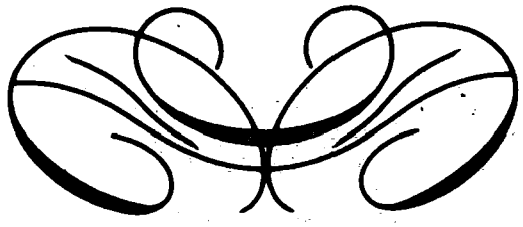
Sagrada Biblia



TRADUCCION ESPAÑOLA DE LOS TEXTOS ORIGINALES
DIRIGIDA POR EL P. FELIX PUZO, S. J., PROFESOR
DE CIENCIAS BIBLICAS DE LA PONTIFICIA
UNIVERSIDAD GREGORIANA DE ROMA

NOTAS Y COMENTARIOS DEL PONTIFICIO INSTITUTO
BIBLICO DE ROMA BAJO LA DIRECCION DEL
P. ALBERTO VACCARI, S. J.

Publicada con la aprobación del Excmo. y Rvdmo. Sr. Doctor

D. GREGORIO MODREGO CASAUS

Arzobispo-Obispo de Barcelona †

editors s.a.

Nihil Obstat:
El Censor, SEBASTIÁN BARTINA, S.I.
Barcelona, 10 de abril de 1984.
Imprímase:
RAMÓN DAUMAL, Obispo Auxiliar y Vicario General.
Por mandato del Sr. Obispo Auxiliar
y Vicario General.
JAIME TRASERRA, Secretario General.

© Editors, S. A.
San Andrés, 505
Tel. 93 346 06 12
08030 - BARCELONA
E-MAIL:ultramar@javajan.com
WEB:http://www.javajan.com/ultramar

9.ª edición
Depósito Legal: B.29.363-99
ISBN: 84-7561-032-3

Impreso en España por:
Gràfiques Sigma, S.L.
Polinyà (Barcelona)

Printed in Spain

INTRODUCCION

La palabra «Biblia» en griego significa «los libros» en general, pero desde los primeros tiempos del cristianismo se da este nombre, y también el de Sagradas Escrituras, al conjunto de libros que contienen la revelación divina y la actuación de Dios en la historia de la humanidad.

La fe cristiana considera a estos libros como sagrados, es decir que a través de sus autores humanos se manifiesta en verdad la Palabra de Dios. De ahí deriva la veneración con que han sido leídos siempre estos libros en las comunidades de creyentes y al mismo tiempo el fervor con que han sido estudiados para comprender mejor su significado. Por ello la Biblia es el libro con mayor número de ediciones en el mundo y en el mayor número de idiomas.

Según sean anteriores o posteriores a Jesucristo, los libros de la Biblia se dividen en Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Pero en este caso la palabra «testamento» significa «pacto» o «alianza» y se refiere a la alianza de Dios con su pueblo, la antigua concertada con el pueblo de Israel, descendiente de Abraham, y la nueva abierta a la comunidad universal de todos los que creen en el Salvador Jesucristo, quien la selló con su propia sangre.

Los libros del Antiguo Testamento se pueden reunir en cuatro grupos:

1.º Pentateuco o los cinco libros de Moisés: *Génesis, Exodo, Levítico, Números* y *Deuteronomio.*

El Pentateuco, llamado la «torá» o la «ley» por los judíos, recoge las más antiguas tradiciones israelitas, principalmente por obra de Moisés, y nos narra con lenguaje popular y literario, sin ninguna pretensión científica que sería algo fuera de tiempo y de lugar, la prehistoria de Israel desde la Creación (Génesis), la opresión de los descendientes de Jacob en Egipto, su liberación y su peregrinación por el desierto y el Sinaí con la revelación de las leyes mosaicas (Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio).

2.º Libros históricos: *Josué, Jueces, Rut, Samuel, Reyes, Paralipómenos* o *Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester* y *Macabeos.*

Estos libros históricos por sus características se dividen en tres grupos:

a) Los libros de Josué, Jueces, Rut, Samuel y Reyes nos narran la historia de Israel desde la conquista de Palestina (hacia el año 1200 a. de C.) hasta la deportación a Babilonia (año 586 a. de C.), siendo esta última fecha corroborada por documentos de la historia asiro-babilónica;

b) Los Paralipómenos o Crónicas y Esdras-Nehemías repiten la misma historia pero desde otro punto de vista y se alargan hasta la reorganización de la comunidad judía a la vuelta del destierro (hacia el año 430 a. de C.);

c) Los libros de Tobías, Judit y Ester refieren algunos episodios notables de aquellos tiempos de crisis del pueblo de Israel y los dos de los Macabeos narran la heroica resistencia de los judíos al poder invasor de los seléucidas y la reconquista de su independencia política (siglo II a. de C.)

3.º Libros didácticos o poéticos: *Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría de Salomón* y *Eclesiástico.*

Estos libros, llamados también sapienciales, recogen los consejos de los sabios de Israel, enseñanzas que sacaban de la observación de la naturaleza, de los animales y las plantas, fundándose en que la creación viene de Dios y El la gobierna con su providencia. Todos estos libros están escritos en verso siguiendo las normas de la poesía hebrea una de cuyas características es el paralelismo entre los versos. Su expresión más común son los proverbios populares, como los que encontramos en todas las culturas y literaturas de la antigüedad.

4.º Libros proféticos: *Isaías, Jeremías,* con las *Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel* y los doce *Profetas Menores,* a saber: *Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías* y *Malaquías.*

Como indica su nombre, estos libros fueron escritos por profetas. Pero el sentido bíblico de la palabra «profeta» no se limita a la predicción del futuro. Profeta es el que habla en nombre de Dios al pueblo y sus mensajes tanto se pueden referir al pasado como al presente y al futuro. Entre los profetas de Israel algunos, por sí mismos o por medio de sus discípulos, escribieron sus mensajes y éstos son los que figuran en la Biblia. Lo hicieron en tiempos diversos, comprendidos entre el siglo VIII y el siglo V antes de Cristo, y también bajo formas literarias diversas: elegías, diatribas, parábolas, cantos de amor, etc. Su gran tema es la fidelidad de Dios hacia su pueblo y las infidelidades de Israel con Dios quien se reserva un «resto» fiel de este pueblo para que de él surja el reino del Mesías salvador.

En el Nuevo Testamento ocupan el primer lugar los cuatro *Evangelios* según *San Mateo, San Marcos, San Lucas* y *San Juan.*

Los cuatro Evangelios nacen gracias al propósito de consignar por escrito lo que predicaban los Apóstoles sobre el mensaje de Jesús. El objetivo directo de los evangelistas no era pues relatar una historia o escribir una biografía de Jesús, sino recoger y ayudar a una predicación oral de los testigos del mensaje de Jesús, aceptado y vivido por la fe de las primeras comunidades de creyentes. Esta tradición tuvo por lo menos treinta años de vida antes de que se consignara por escrito en los primeros Evangelios, los de San Mateo, San Marcos y San Lucas, llamados los Sinópticos. Cada evangelista nos dio, a base de hechos históricos y de enseñanzas fieles a la intención del Maestro, su visión propia del mismo mensaje de Jesús, subrayando los aspectos a los que había dado más importancia cada comunidad concreta de donde brotó cada uno de los Evangelios.

A los Evangelios les sigue el libro histórico de los *Hechos de los Apóstoles*, que viene a ser la continuación del Evangelio según San Lucas, tanto si fue escrito por él en su totalidad como si hubo intervenido en parte alguna otra persona de su entorno. Trata principalmente de la actividad de los apóstoles Pedro y Pablo y su propósito es resaltar la rápida extensión del mensaje de Jesús en el mundo judío y muy especialmente entre los gentiles. Por ello destaca la figura extraordinaria de San Pablo, el Apóstol que rompió definitivamente las fronteras judaicas, mostrando que el mensaje era para los hombres de todas las razas.

Precisamente en el orden bíblico vienen a continuación las catorce cartas o epístolas de San Pablo: dos a los *Tesalonicenses*, dos a los *Corintios*, a los *Gálatas*, a los *Romanos*, a los *Colosenses*, a los *Efesios*, a los *Filipenses*, a *Filemón*, a *Tito*, dos a *Timoteo* y a los *Hebreos*. Si exceptuamos esta última, atribuida a Pablo pero probablemente no escrita por él, todas las cartas siguen un plan uniforme y llevan la impronta personalísima de Pablo el converso, expresión de su profundo pensamiento y de su atención a los problemas reales de los grupos humanos a quienes se dirigía. En nuestra versión hemos colocado las cartas por el orden cronológico en que fueron escritas, o más propiamente dictadas. Así creemos facilitar su comprensión, difícil en algunos pasajes pero que da el fruto singular de acceder a lo más profundo y esencial del mensaje de Jesús.

Luego siguen las llamadas epístolas católicas: una de *Santiago*, dos de *Pedro*, tres de *Juan* y una de *Judas*. Se llaman católicas o universales por ir dirigidas no a una comunidad particular como las de Pablo sino a varias en general. Por su contenido, preferentemente práctico, estas cartas nos trazan las líneas maestras de una conducta perfectamente cristiana.

Y como colofón del Nuevo Testamento y de toda la Biblia, el *Apocalipsis*. Su nombre griego significa «revelación». Su estilo se asemeja a otros escritos contemporáneos de principios del siglo II después de Cristo, pertenecientes al género llamado apocalíptico y que consistía en transmitir grandes revelaciones, referidas sobre todo al porvenir, a través de símbolos misteriosos, determinados números, intervenciones espectaculares de ángeles y fuerzas de la naturaleza. Nuestro libro sagrado no se refiere a ningún futuro nacionalista sino que usa moderadamente el género apocalíptico para dar franco testimonio de la fe cristiana, con el fin de consolar y animar a los creyentes frente a la persecución que contra ellos ha iniciado el poderoso Imperio Romano.

EL EDITOR

ANTIGUO TESTAMENTO

GENESIS

La creación del Universo

1 Al principio creó Dios el cielo y la tierra.
[2] La tierra era soledad y caos, y las tinieblas cubrían el abismo, pero el espíritu de
Dios aleteaba sobre las aguas. [3] Dijo Dios:
«Haya luz», y hubo luz. [4] Y vio Dios como
era buena la luz y separó la luz de las tinie-

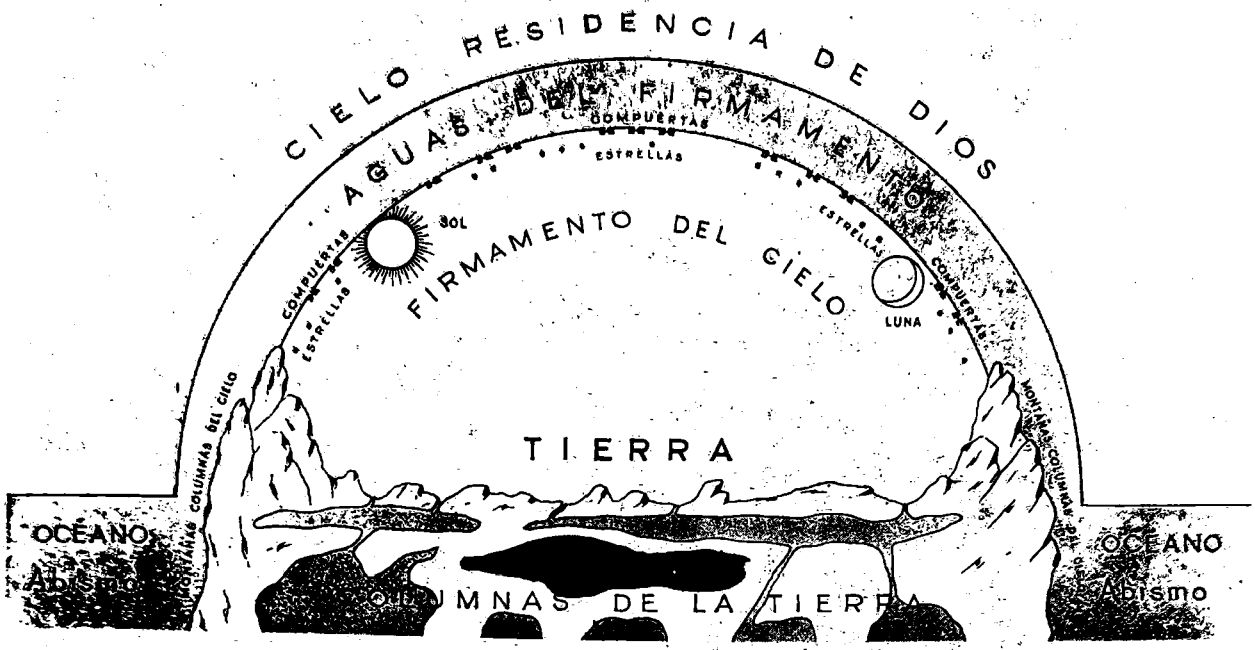
[1] (1, *1-2, 3*). Origen del Universo *(cielos y tierra)*. El Mundo no es eterno; tuvo *principio* de tiempo, y salió de la nada y se dispuso en la bella y armoniosa variedad que tiene no por sí mismo ni por casualidad, sino obedeciendo a órdenes de Dios. Es ésta una verdad fundamental. La obra creadora y ordenadora de Dios se describe aquí en seis actos, comparados con seis días de trabajo. Es un artificio literario que consagra la semana del calendario religioso terminada con el día festivo (2, *3; Ex.*, 20, *11*). No se entiende aquí por día la duración de veinticuatro horas, sino un período de tiempo que puede ser larguísimo. La acción divina va subiendo de los seres inferiores y más imperfectos a los superiores y más perfectos, con tal orden que si bien no pretende reproducir exactamente los hechos del modo como sucedieron en la realidad, corresponde, no obstante, en su-

blas; [5] y a la luz llamó día, y a las tinieblas, noche. Así atardeció y luego amaneció: día primero.

[6] Dijo luego Dios: «Haya un estrato en medio de las aguas, que separe unas de otras». Y así fue. [7] Hizo, pues, Dios el estrato, y separó las aguas que estaban debajo del estrato de las que estaban encima de él. [8] Llamó Dios al estrato, cielo; atardeció y amaneció: día segundo.

[9] Dijo luego Dios: «Júntense en un lugar las aguas de debajo del cielo, y aparezca lo seco». Así se hizo; [10] y a lo seco llamó Dios tierra, y a la reunión de las aguas, mares. Y vio Dios como era bueno. [11] Dijo luego Dios: «Produzca la tierra brotes de hierba verde con semilla y árboles frutales cada uno con su fruto, según su especie y con su simiente, sobre la tierra». Y así se hizo. [12] Y produjo la tierra brotes de hierba verde, cada uno con su semilla, y árboles de fruto con su semilla cada uno. Vio Dios que estaba bien. [13] Y atardeció y luego amaneció: día tercero.

[14] Dijo luego Dios: «Haya en la bóveda del cielo lumbreras para separar el día de la noche, y servir de señales a estaciones, días y años; [15] y luzcan en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra». Y así fue. [16] Hizo, pues, Dios los dos grandes luminares, el mayor para presidir al día, y el menor para presidir a la noche, y las estrellas; [17] y los puso en la bóveda del cielo para alumbrar la tierra [18] y regir al



Concepción del Universo según los hebreos

líneas generales a lo que nos enseñan las ciencias geológicas y biológicas acerca de la formación de la Tierra y de la aparición de los seres vivientes. Bello conjunto de objetividad y de arte es la disposición de los seis actos creadores en dos ciclos simétricos, el 1.º (días 1-3) de separación o distinción: luz de tinieblas, cielo de orbe terráqueo, mar de tierra firme; el 2.º (días 4-6) de ornato o complemento: el cielo de astros, el mar de peces, el aire de pájaros, la tierra de animales, incluyendo al hombre.

[2] Primera creación: la materia informe, caótica está animada por el *soplo* o espíritu *de Dios*, principio de orden, de energía, de vida.

[5] *llamó:* es decir, le dio propiedades o funciones de día, etc. En concepto de los antiguos hebreos, dar nombre a una cosa es darle o reconocer el ser mismo o la esencia.

[7-8] *el estrato:* lo que nosotros vulgarmente llamamos la bóveda celeste (la Vulgata lo traduce *firmamentum*, como si dijese solidez, y de ahí se deriva nuestra palabra *firmamento*). Como nosotros en el lenguaje familiar, también el autor sagrado describe los fenómenos cosmológicos según las apariencias y supone como colocadas sobre la bóveda celeste las aguas que después caerán en forma de lluvia, a diferencia de las masas líquidas, que son uno de los componentes de la tierra, y que en aquellos comienzos encerraban los sumergidos continentes (vv. *9* y *10*).

[11] Al repetir *de su especie* o *según su especie* (vv. *21-25*) insinúa que cada especie de vivientes fue creada por separado y que no se deriva una de otra, como pretende el transformismo más rígido.

[14-19] Día cuarto: Dios puebla el cielo de astros, entre los que descuellan, por su relación con la Tierra, el Sol y la Luna. Su oficio (además de proporcionar la luz y el calor necesarios para la vida, especialmente la de los animales) es regular el tiempo del trabajo (día) y del descanso (noche), indicar las estaciones convenientes para los diversos trabajos (en especial los de la agricultura) y recordar las fiestas o fechas memorables que ocurren periódicamente. El autor sagrado tiene aquí principalmente presente el calendario religioso, en el que el ciclo de los días sagrados era indicado sobre todo por el movimiento de la Luna.

día y a la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que estaba bien; [19] y atardeció y amaneció: día cuarto.

[20] Dijo luego Dios: «Pululen las aguas animales vivientes y vuelen sobre la tierra aves bajo la bóveda del cielo». [21] Y creó Dios los grandes cetáceos del agua y todo ser vivo que anda arrastrando, que las aguas produjeron según su especie, y todas las aves aladas, según su especie. Y vio Dios que estaba bien [22] y los bendijo diciendo: «Procread y multiplicaos y henchid las aguas de los mares y multiplíquense sobre la tierra las aves». [23] Y atardeció y luego amaneció: día quinto.

[24] Dijo luego Dios: «Produzca la tierra seres animados según su especie, bestias, reptiles y fieras terrestres de toda especie». Y así fue. [25] Hizo, pues, Dios todas las fieras de la tierra según su especie, las bestias según su especie, y todos los reptiles de la tierra, según su especie. Y vio Dios que estaba bien. [26] Díjose entonces Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza, y señoree sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre las fieras terrestres y cuantos animales se arrastran sobre la tierra. [27] E hizo Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, y los creó macho y hembra; [28] y los bendijo Dios, diciéndoles: «Procread y multiplicaos y henchid la tierra; sometedla y señoread en los peces del mar, y en las aves del cielo y en los animales que se mueven sobre la tierra». [29] Y añadió Dios: «Ahí os doy cuantas hierbas de semilla hay sobre toda la superficie de la tierra, y cuantos árboles producen fruto de simiente; os servirán de alimento. [30] Y a todos los animales de la tierra y a todas las aves del cielo, y a todos los vivientes que se mueven sobre la tierra, les doy para comida toda hierba verde». Y así fue. [31] Y vio Dios como era bueno cuanto había hecho, y atardeció y luego amaneció: día sexto.

2 Así fueron acabados el cielo y la tierra y todo su cortejo. [2] Y Dios en el séptimo día tuvo por rematada toda la obra que había hecho y descansó el séptimo día de cuanto hiciera; [3] y bendijo al día séptimo y lo consagró porque en él descansó Dios de cuanto creando había hecho.

Destino del hombre. - Paraíso terrestre

[4] Ésta es la genealogía del cielo y de la tierra en su creación. Al tiempo de hacer el Señor Dios la tierra y el cielo, [5] no había aún arbusto alguno campestre en la tierra ni germinaba la tierra hierbas, por no haber hecho todavía llover el Señor Dios sobre la tierra, ni haber todavía hombre que labrase el suelo [6] y de la tierra hiciese salir corriente para regar la superficie del suelo. [7] Entonces formó el

[20-23] Día quinto: creación de los peces y de las aves. Formado el globo terrestre (vv. *9-10*), provisto de lozana vegetación (vv. *11-12*) y dotado, por medio de los astros, de los oportunos calor y luz y de reguladores del trabajo (vv. *16-18*), se daban ya todas las condiciones para que la vida animal pudiese desenvolverse.

[22] *Procread y multiplicaos.* De cada especie animal creó Dios por lo menos una pareja, macho y hembra, para que pudiesen reproducirse. Esto se dice expresamente sólo del hombre (v. *27*); de las otras especies ya se sobrentiende.

[24-31] Día sexto: creación de los reptiles y de los mamíferos, incluido el hombre. *Produzca la tierra:* de la masa de la tierra tomó Dios la materia de la que formó el cuerpo de los animales (v. *25*) e infundió después en él el principio vital (cfr. 2, *7*). Con el nombre de *bestias* se designan los animales domésticos; con el de *fieras*, todos los animales salvajes.

[26] *Hagamos al hombre.* La creación del hombre, rey de todo lo creado, como inteligente que es, es la última, como corona de toda la obra, y se la presenta como objeto de mayor ponderación y de resolución más enérgica por parte de Dios. *Hagamos:* habla Dios como para sí mismo, a nuestro modo de entender. *Imagen y semejanza* especial de la naturaleza divina lleva en sí el hombre por estar dotado de inteligencia y de libre albedrío.

[27-28] Dios creó una sola pareja de seres humanos, de la que quiso descendiese, por vía de reproducción natural, todo el género humano *(Act.*, 17, *26)*. Es ésta la afirmación más categórica de la *unidad* de la especie humana y de la *fraternidad* universal de todos los hombres: todos tienen el mismo Creador en el cielo y el mismo Progenitor en la tierra.

[29-30] El sustento primario del hombre son los vegetales (las carnes vienen en segundo lugar; cfr. 9, *2, 3*), y de los vegetales son para el hombre las partes terminales, que parecen las más nobles: las semillas y los frutos; para los animales, las hojas y las hierbas. Esto hablando en general, no de modo absoluto; no se excluye, por ejemplo, que haya animales carnívoros.

[1] *su cortejo:* el número, el orden, la armonía de todos los seres comprendidos en el cielo y en la tierra. Es el ornato de que hablamos en la nota 1, *1*.

[2] *en el séptimo día:* en la fase que sigue al último período de la actividad creadora, Dios *deja de crear nuevas especies* de seres y, según nuestro modo de hablar, *descansa*, aunque continúa obrando al conservar las criaturas en su ser, al gobernarlas, al concurrir en sus actividades, etc. *(Jn.*, 5, *17)*. Este descanso de Dios Creador es después el motivo y modelo del descanso semanal del sábado prescrito a los hebreos, trasladado por la Iglesia cristiana al domingo (*Éx.*, 20, *9-1;* 31, *15-17*, etc.).

[4] *Ésta es la genealogía*, etc. Según el plan expuesto *(Introducc. al Génesis)*, el escritor sagrado vuelve a tomar el tema del hombre, esbozado al final de la sección precedente, y expone de nuevo su creación particularizando más, atendiendo especialmente a las sublimes intenciones del Creador más que al orden real de los hechos. El *Señor Dios*, nombre compuesto especial de los capítulos 2 y 3, como dijimos en la *Introducc. al Pentateuco*.

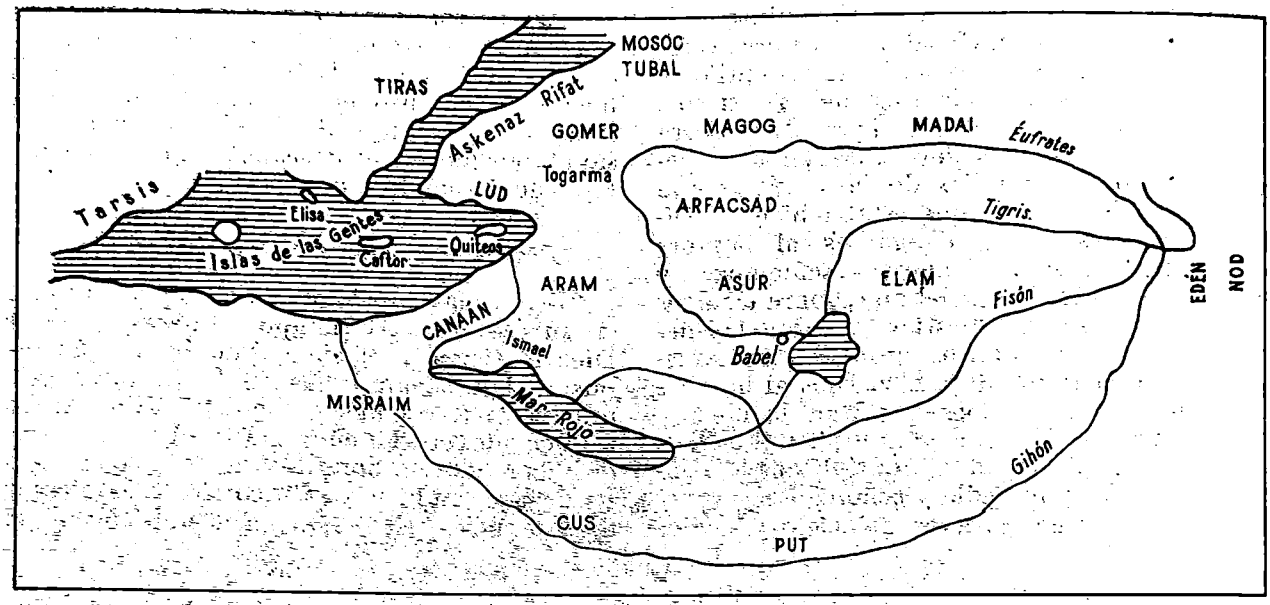
[7] *el hombre:* en hebreo es la misma palabra que el nombre propio de Adán, primer progenitor del género humano. El modo plástico como el autor sagrado nos presenta aquí su creación, nos enseña: 1.°, el hombre consta de dos substancias complementarias, materia y espíritu, cuerpo y alma; 2.°, los elementos de la substancia material (cuerpo) están tomados de la primitiva masa terrestre, lo mismo que los de los otros seres; pero la substancia espiritual (alma) es producida por Dios con un acto creador especial y directo; 3.°, el espíritu da la vida al cuerpo; 4.°, la unión íntima de los dos constituye el individuo o persona humana, expresada aquí con la fórmula hebrea de *ser animado*.

Señor Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en su rostro aliento de vida, y fue así el hombre ser animado. [8] Plantó luego el Señor Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. [9] Hizo el Señor Dios brotar de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal. [10] Salía de Edén un río que regaba el jardín, y de allí se dividía en cuatro ramales. [11] El primero se llama Fisón, y es el que rodea toda la tierra de Hevila, donde hay oro, [12] y el oro de aquella región es muy fino, y a más también bedelio y piedra ónix. [13] El segundo río se llama Gihón, y es el que rodea todo el país de Cus; [14] el tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asur; el cuarto es el Éufrates.

[15] Tomó, pues, el Señor Dios al hombre y lo puso en el jardín de Edén para que lo cultivase y guardase, [16] y dio al hombre este precepto: «De todos los árboles del paraíso puedes comer, [17] pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieres, ciertamente morirás».

La mujer y el matrimonio

[18] Y se dijo el Señor Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda semejante a él»; [19] así, pues, habiendo formado de la tierra toda suerte de animales campestres y aves del aire, los condujo al hombre, para que viese cómo los llamaría, y fuese el nombre de todos los vivientes el que él les diera; [20] y el hombre impuso nombre a todas



Situación ideal del Paraíso, según Menke

[8] *un jardín:* el Paraíso Terrenal. Diciendo que el hombre, formado fuera del Paraíso, fue llevado por Dios a él (v. *17*), insinúa el sagrado texto que los bienes de que en él se gozaban no eran debidos a la naturaleza. El hombre, pues, estuvo destinado desde el principio al orden sobrenatural. *Edén* (del sumerio = campiña, llanura) es la región donde se hallaba el Paraíso Terrenal. No se puede determinar su situación geográfica, fuera de la vaga indicación de *al oriente* de Palestina (véase la nota *11-14*).

[9] El *árbol de la vida* estaba destinado a conservar indefinidamente, mediante sus frutos, la vida corporal del hombre. El *árbol de la ciencia del bien y del mal* se llama así por los efectos que produjo en nuestros primeros padres después que hubieron comido de él (cfr. 3, 7).

[11-14] Los cuatro ríos o canales (como también puede traducirse) en que se divide la corriente a la salida del Paraíso Terrenal llevan nombres que se aplicaron después a los más grandes ríos del mundo antiguo; de ellos sólo los dos últimos, Tigris y Éufrates, que nacen a poca distancia uno del otro en el altiplano de Armenia, pueden identificarse ciertamente, con los nombres un poco cambiados (en hebreo, «Hiddekel» y «Perat»). El autor sagrado quiere hacer resaltar sobre todo la abundancia y fecundidad de las aguas que regaban el Paraíso. En cuanto a Hevila y Cus, la Biblia habla de dos, una africana y otra asiática (10, *7*, *8*, *29*), lo que produce incertidumbres y discrepancias. *Asur* es aquí la antiquísima capital del reino de Asiria (antes de 1300 a. de C.), recientemente descubierta cerca de Kalaat Scergat, sobre la orilla derecha del Tigris.

[17] Dios prohibió al primer hombre gustar el fruto de este árbol para recibir de su criatura, tan colmada de beneficios, una muestra de obsequio, un tributo de sujeción.

[18-24] Un hombre no puede vivir solo en el mundo: necesita ayuda y compañía. A este efecto crea Dios la mujer, compañera inseparable y casi complemento del hombre. De este modo, el origen mismo del género humano consagra el matrimonio y funda la sociedad sobre la familia.

[19] Dar el nombre es tanto como indicar la naturaleza o el destino o designar el oficio (1, *5*).

[20] Tanto el imponer el nombre a los animales, acto de inteligencia y de autoridad, cuanto, y más aún, el no encontrar entre ellos un digno compañero y colaborador, demuestra que el hombre tiene conciencia de su naturaleza, superior a la de ellos.

las bestias y a todas las aves del aire, y a todos
los animales del campo; pero entre todos ellos
no había para el hombre una ayuda semejante
a él. [21] Hizo, pues, el Señor Dios caer sobre el
hombre un profundo sopor; y dormido tomó
una de sus costillas, cerrando en su lugar la
carne. [22] y de la costilla que del hombre tomara
formó el Señor Dios una mujer, y se la pre-
sentó al hombre, [23] y el hombre exclamó:
«Éste sí que es ya carne de mi carne y hueso
de mis huesos. Esto se llamará varona, por-
que del varón ha sido tomada». [24] Por esto
deja el hombre a su padre y a su madre, y se
adhiere a su mujer, y vienen a ser los dos una
sola carne. [25] Estaban ambos desnudos, Adán
y su mujer, sin avergonzarse de ello.

La primera caída

3 Pero la serpiente, el más astuto de cuan-
tos animales del campo hiciera el Señor Dios,
dijo a la mujer: «¿Conque os ha mandado
Dios que no comáis de los árboles todos del
paraíso?». [2] Y respondió la mujer a la serpiente:
«Del fruto de los árboles del paraíso podemos co-
mer, [3] pero del fruto que está en medio del pa-
raíso nos ha dicho Dios que no comamos de él,
ni le toquemos, no vayamos a morir». [4] Y dijo
la serpiente a la mujer: «No, no moriréis; [5] es
que sabe Dios que el día que de él comáis, se
os abrirán los ojos y os haréis como Dios,
conocedores del bien y del mal». [6] Vio, pues,
la mujer que el árbol era bueno para comerse,
hermoso a la vista y deseable para alcanzar la
sabiduría, y cogió de él un fruto y lo comió, y
dio de él a su marido, que estaba con ella,
y él también comió. [7] En seguida abriéronse
los ojos de ambos, conocieron que estaban des-
nudos y entretejieron unas hojas de higuera
y se hicieron unos ceñidores. [8] Entonces oye-
ron el sonido del Señor Dios, que recorría el
jardín al fresco del día, y se escondieron del
Señor Dios, Adán y su mujer, entre los árbo-
les del jardín. [9] Pero llamó el Señor Dios a
Adán, diciéndole: «¿Dónde estás?». [10] Y éste
contestó: «He oído un rumor en el jardín y,
temeroso porque estaba desnudo, me escondí».
[11] Él replicó: «¿Quién te ha hecho saber que
estabas desnudo? ¿No habrás comido del
árbol de que te prohibí comer?». [12] Y dijo
Adán: «La mujer que me pusiste a mi lado,
ella me dio del árbol y comí». [13] Dijo, pues, el
Señor Dios a la mujer: «¿Qué has hecho?»; y
contestó la mujer: «La serpiente me engañó
y comí».

Condenación y promesa

[14] Dijo luego el Señor Dios a la serpiente:
«Por haber hecho esto, maldita serás entre
todas las bestias y fieras salvajes. Caminarás
sobre tu vientre, y morderás el polvo todos
los días de tu vida. [15] Pondré enemistad entre
ti y la mujer, y entre tu prole y su prole;
ésta te aplastará la cabeza y tú le apuntarás
a su calcañar». [16] A la mujer le dijo: «Multi-
plicaré en gran manera tus trabajos y tus pre-
ñeces; parirás con dolor los hijos, y buscarás
con ardor a tu marido, que te dominará».
[17] A Adán le dijo: «Por haber escuchado la voz

[21-22] El hecho de ser formada la mujer del costado del hombre confirma la unidad de la especie humana, enseña el deber del amor mutuo y la dependencia de la mujer respecto del hombre *(1.ª Cor.*, 11, *8)*.

[23] *se llamará varona, porque*, etc. En hebreo, hombre («iš») y mujer («išša») forman una paronomasia que se puede imitar en la traducción castellana. (Para decir *hombre*, el hebreo tiene dos palabras: «adam» indica la naturaleza [1, *26*; 2, *7*]; «iš», el sexo).

[24] Son palabras del autor sagrado, o mejor dicho, de Dios, que le inspiraba (cfr. *Mt.*, 19, *6*); los cónyuges forman como una sola persona, un solo cuerpo *(1.ª Cor.*, 6, *16)*. *Carne* en hebreo significa generalmente todo el *cuerpo* de un ser animado, y aun todo el *individuo*. De esto dedujo el mismo Jesucristo una prueba de la originaria unidad (monogamia) y de la indisolubilidad del matrimonio *(Mt.*, 19, *4-8)*.

[25] *Adán:* el nombre común *hombre* se convirtió en nombre propio del primer hombre (véase v. *7*, nota). — *sin avergonzarse:* porque no sentían aún en sus miembros el desorden de los apetitos que fue efecto del primer pecado.

[1] El diablo, espíritu del mal, se sirvió de la *serpiente* como de instrumento para inducir a nuestros primeros padres a violar el mandato divino (2, *17;* véase *Ap.*, 12, *9*).

[5] El diablo (= calumniador) calumnia aquí a Dios como si hubiese impuesto aquella prohibición por un mezquino sentimiento de envidia, y al mismo tiempo halaga el amor propio de la mujer con el aliciente de un ensalzamiento sublime.

[7] *conocieron* que en sus miembros se levantaban movimientos y apetitos contrarios a la razón, y procuraron esconderlos.

[8] Dios advertía de su presencia a nuestros primeros padres con alguna señal sensible, como de un crujido entre las ramas de los árboles. *Se escondieron:* otro efecto del pecado cometido, tratar de ocultarse a los ojos de Dios.

[11-13] Esta escena judicial es admirable por su verdad psicológica y moral. El interrogatorio sigue el orden de responsabilidad: el hombre, la mujer, la serpiente; los acusados, al no poder negar, echan cada uno la culpa al otro; la pena se pronuncia según el orden del mal cometido: la serpiente, la mujer, el hombre.

[14] La abyecta vida que lleva la serpiente arrastrando el abdomen, de bruces por tierra, es símbolo de la humillación (esto significa morder el polvo) impuesta como castigo al demonio, que por medio de ella había seducido a la mujer.

[15] La serpiente continúa siendo símbolo del demonio. La descendencia de la mujer vencerá al demonio del modo que un hombre aplasta la cabeza a una serpiente. La descendencia de la mujer es, en general, el linaje humano, pero principalmente Jesucristo, el Salvador, cabeza de toda la humanidad *(Col.*, 1, *15-18)*. Él, por su propia virtud, derrotó al demonio; los otros, en virtud de Él. Este versículo, pues, contiene ya el primer anuncio del futuro Redentor, y por esto es llamado el *protoevangelio*. Al triunfo del Salvador va asociada su madre, la gran Señora, que se contrapone a Eva *(Lc.*, 1, *26-33)*; aquí se deja ya entrever la figura celestial de la Inmaculada.

[16] A la mujer se le señalan como castigo: 1.º, los trabajos domésticos (especialmente graves en Oriente); 2.º, las molestias de la gestación, del parto y de la crianza de los hijos; 3.º, la sujeción al marido.

[17-18] Castigo de Adán, como cabeza del género humano; castigo que, por tanto, se extiende a la mujer y a todos los descendientes de aquella primera pareja: 1.º, soportar la vida, que al principio no producía fatiga; 2.º, morir.

de tu mujer, comiendo del árbol de que te
prohibí comer, por ti será maldita la tierra;
con trabajo sacarás de ella el alimento todo el
tiempo de tu vida; [18] te dará espinas y abro-
jos, y comerás de las hierbas del campo. [19] Con
el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que
vuelvas a la tierra de la que has sido tomado;
ya que polvo eres tú y al polvo volverás».
[20] Adán llamó Eva a su mujer, por ser la
madre de todos los vivientes. [21] Hízoles el
Señor Dios a Adán y a su mujer túnicas de
pieles, y los vistió con ellas. [22] Díjose el Señor
Dios: «He aquí al hombre hecho como uno
de nosotros, conocedor del bien y del mal; que
no vaya ahora a tender su mano al árbol de
la vida, y comiendo de él viva para siempre».
[23] Y le arrojó el Señor Dios del jardín de Edén,
a labrar la tierra de la que había sido tomado.
[24] Expulsó a Adán, y colocó a oriente del jar-
dín de Edén los querubines con espadas de
hoja flameante, para guardar el acceso al
árbol de la vida.

Los primeros hermanos y el primer homicidio

4 Se unió Adán a Eva, su mujer, que conci-
bió y parió a Caín, diciendo: «He adquirido un
varón con el favor del Señor». [2] Volvió a parir,
y tuvo a Abel, su hermano. Fue Abel pastor de
rebaños y Caín cultivaba la tierra. [3] Al cabo
de tiempo hizo ofrenda Caín al Señor de los
frutos de la tierra, [4] y se la hizo también Abel
de los primogénitos de su ganado y de su
grosura; y miró favorablemente el Señor a
Abel y a su ofrenda, [5] pero no a Caín y a la
suya. Se irritó por ello Caín y andaba cabiz-
bajo; [6] y Dios le dijo: «¿Por qué estás irritado
y por qué andas cabizbajo? [7] Si obras bien,
puedes andar erguido, mientras que si no obras
bien, he aquí que el pecado está a la puerta.
Como fiera rabiosa se dirige a ti, pero tú
puedes dominarlo». [8] Dijo Caín a Abel, su her-
mano: «Vamos al campo». Y cuando estuvie-
ron en el campo, se alzó Caín contra Abel, su
hermano, y le mató. [9] Dijo entonces el Señor
a Caín: «¿Dónde está Abel, tu hermano?». Con-
testóle: «No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi
hermano?». [10] Y el Señor a él: «¿Qué has hecho?
La voz de la sangre de tu hermano está cla-
mando a mí desde la tierra. [11] Ahora, pues,
maldito, seas rechazado de la tierra, que abrió
su boca para recibir de mano tuya la sangre
de tu hermano. [12] Cuando quieras cultivar el
suelo, no te dará más sus productos, y anda-
rás por la tierra fugitivo y errante». [13] Dijo
Caín al Señor: «Grande es mi delito, insopor-
table. [14] He aquí que me arrojas tú hoy de la
tierra cultivada; oculto a tu rostro, habré de
andar fugitivo y errante por la tierra, y cual-
quiera que me encuentre me matará». [15] Pero
el Señor le dijo: «Cierto que si alguien matare
a Caín, será éste siete veces vengado». Puso,
pues, el Señor a Caín una señal, para que nadie
que le encontrase le hiriese. [16] Caín, aleján-
dose de la presencia del Señor, habitó la región
de Nod, al oriente de Edén.

La primera ciudad y las primeras artes

[17] Después Caín se unió a su mujer, que con-
cibió y parió a Henoc. Púsose a edificar una
ciudad, a la que dio el nombre de Henoc, su
hijo. [18] A Henoc le nació Irad, e Irad engendró
a Mahuiael; Mahuiael a Matusael y Matusael a
su vez a Lamec. [19] Lamec tomó dos muje-
res, una de nombre Ada, otra de nombre Sela.
[20] Ada parió a Jabal, que fue el padre de los

[19] *vuelvas a la tierra* con la inhumación y la disolución del cuerpo.

[20] *Eva:* en hebreo se deriva de una raíz que significa *vida, vivir.*

[21] Dios cuidó con medios extraordinarios de atender a las necesidades de nuestros progenitores en aquellos primeros tiempos de su penosa vida.

[22] El hombre, habiendo desmerecido por el pecado la felicidad que Dios graciosamente le había concedido, es arrojado del Paraíso Terrenal, donde gozaba de aquella felicidad, que aún podría seguir gozándola. Este destierro del Paraíso no es sino la ejecución de la sentencia antes aducida (vv. *17-18*).

[24] *a oriente del jardín:* donde estaba la única entrada. *Los querubines,* seres angélicos, los nombrados con más frecuencia en la Sagrada Escritura, se solían representar en forma humana, al menos en parte, dotados de grandes alas *(Éx.,* 25, *20; Ez.,* 1, *11).* Tenían desenvainada una *espada flameante* como el rayo, para mantener a los hombres alejados de la puerta del Paraíso.

[1] *He adquirido:* en hebreo, «caniti», forma aliteración con Caín.

[4-5] *miró a Abel:* es decir, tuvo por grato su sacrificio, porque lo hacía de corazón, dando a Dios lo mejor, como conviene a su majestad. En cambio, no aceptó el de Caín, porque ofrecía a Dios de lo menos bueno. Dios manifestó con alguna señal sensible, conocida también por Caín, su complacencia en el sacrificio de Abel y su desagrado por el de Caín. De esto nació la ira y la envidia.

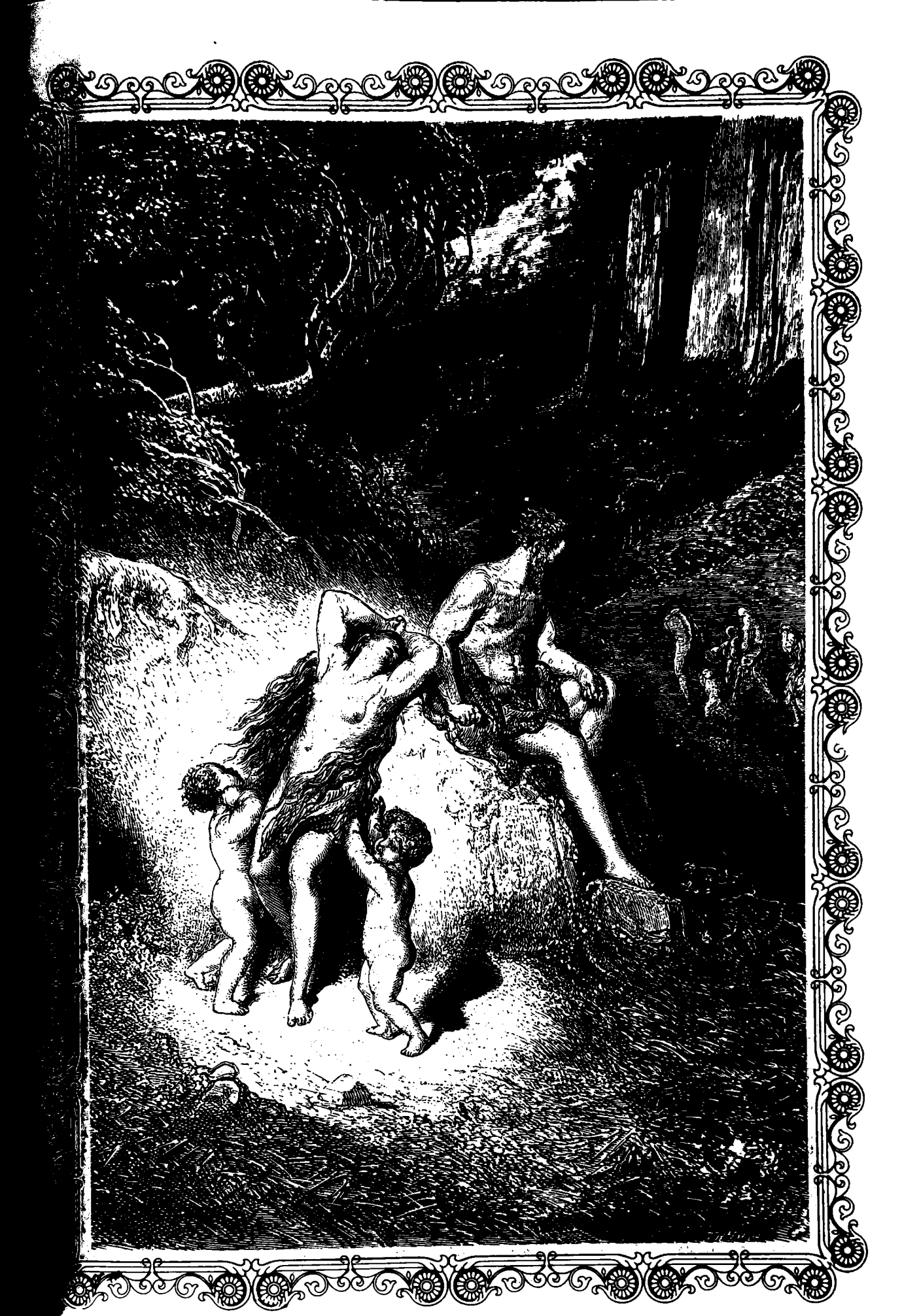
[7] *Si obras bien,* etc.; si en tus sacrificios y en tus acciones hubieses sido bueno y generoso como Abel, no tendrías por qué bajar la cabeza. Pero obrando del modo que has obrado y fomentando malos pensamientos, el pecado, como fiera rabiosa, se te acerca deseoso de lanzarse sobre ti. Tú, empero, con tu libre albedrío, *puedes* vencerlo y *dominarlo.* Profunda verdad psicológica y moral.

[10] *está clamando* venganza por la muerte injustamente causada al inocente.

[13-15] Caín teme las consecuencias de su delito, teme la ley del talión que despierta ya entonces en la naturaleza humana. Pero Dios, piadoso aun en medio de su ira, le asegura contra tal temor, promulgando en favor suyo una pena siete veces mayor contra cualquiera que lo matase.

[17] *ciudad:* así se llama a un grupo de casas (aunque no grande, como sucedería en aquellos comienzos de la historia humana) rodeado de muros u otros medios de defensa.

[19] Aquí encontramos el primer ejemplo de poligamia, dado por la estirpe maldita de Caín, imitado después y tolerado aun en el pueblo escogido (cfr. 25, *1; Dt.,* 21, *10-17;* 24, *1-3);* «pero desde el principio no ha sido así» *(Mt.,* 19, *8);* el matrimonio, desde su primera institución, es monógamo e indisoluble.



Caín, con su familia, convertido en fugitivo por la maldición de Dios.

que habitan tiendas y pastorean. [21] El nombre de su hermano fue Jubal, el padre de cuantos tocan la cítara y la flauta. [22] También Sela tuvo un hijo, Tubalcaín, forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro. Hermana de Tubalcaín fue Noema. [23] Dijo pues, Lamec a sus mujeres:

«Ada y Sela, oíd mi voz;
mujeres de Lamec, dad oídos a mis palabras.
Yo mato a cualquiera que me hiera,
al joven que me cause contusión.
[24] Pues Caín será vengado siete veces,
pero Lamec lo será setenta y siete».

La estirpe de los buenos

[25] Se unió de nuevo Adán a su mujer, que parió un hijo, a quien puso por nombre Set, diciendo: «Hame dado Dios otro descendiente por Abel, a quien mató Caín». [26] También a Set le nació un hijo, al que llamó Enós; entonces se comenzó a invocar el nombre del Señor.

5 Libro de la genealogía de Adán. Cuando creó Dios al hombre le hizo a imagen de Dios. [2] Creólos macho y hembra, y los bendijo, y les dio, al crearlos, el nombre de Hombre. [3] Tenía Adán ciento treinta años cuando engendró un hijo a su imagen y semejanza, y le llamó Set. [4] Vivió aún Adán, después de engendrar a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [5] Fueron todos los días de la vida de Adán novecientos treinta años, y murió. [6] Set, de ciento cinco años, engendró a Enós; [7] vivió, después de engendrar a Enós, ochocientos siete años, y engendró otros hijos e hijas. [8] Fueron los días todos de su vida novecientos doce años, y murió. [9] Enós, de edad de noventa años, engendró a Cainán; [10] vivió, después de engendrar a Cainán, ochocientos quince años, y engendró otros hijos e hijas. [11] Fueron todos los años de la vida de Enós novecientos cinco años, y murió. [12] Cainán, también de edad de setenta años, engendró a Mahalalel; [13] vivió después de engendrar a Mahalalel ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas. [14] Fueron todos los días de la vida de Mahalalel novecientos diez años, y murió. [15] Era Mahalalel de sesenta y cinco años cuando engendró a Jared. [16] Vivió, después de engendrar a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [17] Fueron todos los días de la vida de Mahalalel, ochocientos noventa y cinco años, y murió. [18] Era Jared de ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc. [19] Vivió, después de engendrar a Henoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas. [20] Fueron todos los días de la vida de Jared novecientos sesenta y dos años, y murió. [21] Era Henoc de sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén. Caminó Henoc con Dios; [22] después de engendrar a Matusalén, vivió trescientos años, y engendró hijos e hijas. [23] Fueron todos los días de la vida de Henoc trescientos sesenta y cinco años, [24] y anduvo con Dios, y desapareció, pues se lo llevó Dios. [25] Era Matusalén de ciento ochenta y siete años cuando engendró a Lamec. [26] Vivió, después de engendrar a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y tuvo otros hijos e hijas. [27] Fueron todos los días de Matusalén novecientos sesenta y nueve años, y murió. [28] Era Lamec de ciento ochenta y dos años cuando engendró un hijo, [29] al que puso por nombre Noé, diciendo: «Éste aliviará nuestro trabajo y las fatigas de nuestros brazos por la tierra que maldijo Dios». [30] Vivió Lamec, después de engendrar a Noé, quinientos noventa y cinco años y tuvo otros hijos e hijas. [31] Fueron todos los días de Lamec sete-

[21-22] Nótese el comienzo y progreso de las artes, que forman la civilización material. También la tradición babilónica atribuye a las generaciones antediluvianas la invención y el uso de los metales. Pero la Biblia nota además la creciente corrupción moral.

[23] Primer ensayo de poesía según las leyes de la rítmica hebrea (verso compuesto de dos miembros, el segundo de los cuales responde al primero por sinonimia o por antítesis). Este breve canto respira la más feroz venganza, como correspondía al linaje del primer fratricida.

[25] *Hame dado:* hebreo, «šat», aliteración con Set. Éste fue enviado al mundo *por Abel*, para dar comienzo a la estirpe de los buenos, en la que debía cumplirse la prometida victoria sobre la serpiente (3, *15*) infernal. La estirpe de Caín, malvada y maldita, no cuenta en la historia de la religión, a no ser como causa perturbadora (véase 6, *1-8*).

[26] *se comenzó a invocar el nombre* de Dios: a practicar la religión con culto público o con ritos determinados regularmente.

[1] *el hombre:* en hebreo, «adam», nombre genérico y además nombre propio del primer hombre.

[2] *Creólos:* el artículo se refiere al género, por eso está en plural.

[3-31] En esta lista genealógica se mencionan sólo los nombres de los ascendientes en línea directa del restaurador de la humanidad Noé (caps. 6-8) y, por tanto, del Mesías o Salvador (*Lc.*, 3, *23-38*); de las otras estirpes humanas que ciertamente debieron provenir de los *otros hijos* de Adán (v. *4*), además de Set y Caín, no dice nada la Escritura. Todos los patriracas que se nombran en este capítulo vivieron centenares de años (la tradición babilonia paralela cuenta por millares), longevidad extraordinaria debida probablemente a la juventud de la raza humana y a las condiciones generales mucho más favorables en aquellos remotísimos tiempos; la geología ha encontrado cierto paralelismo en el reino animal y en el vegetal (especies y dimensiones gigantescas). Las cifras de los años difieren en parte en los LXX y en el Samaritano (véase *Introducc. al Génesis*).

[21] *Caminó con Dios:* observó una piadosa y santa conducta, en íntima unión de voluntad y afectos con Dios. Los LXX traducen, explicándolo, *agradó a Dios* (cfr. *Heb.*, 11, *5*).

[24] *desapareció:* desapareció sin morir, *pues se lo llevó Dios* de la tierra llevándolo a sí. El mismo verbo emplea la Escritura al narrar la asunción de Elías al cielo (*2.º Re.*, 2, *1-11*).

[29] El nombre de *Noé* en hebreo suena lo mismo que *aliviar* o *consolar* (véase 4, *1*, *25*). El cumplimiento de lo prenunciado se refiere en 8, *21-22*; cfr. también 9, *8-17*.

cientos setenta y siete años, y murió. [32] Noé, de edad de quinientos años, engendró a Sem, Cam y Jafet.

Corrupción universal

6 Entre tanto comenzando a multiplicarse el hombre sobre la tierra y a tener hijos, [2] vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas y tomaron de entre ellas por mujeres las que bien quisieron. [3] Y dijo entonces el Señor: «No permanecerá por siempre mi espíritu en el hombre, porque es carne. Ciento veinte años serán sus días». [4] Había entonces gigantes en la tierra (y también después), cuando los hijos de Dios se unieron con las hijas de los hombres, y éstas les daban hijos; éstos son los famosos héroes de la antigüedad. [5] Viendo el Señor cuán grande era la maldad del hombre sobre la tierra, y cómo todo su instinto y el propósito de su corazón estaba dirigido sólo y siempre al mal, [6] se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, doliéndose de ello en su corazón, [7] y dijo: «Voy a exterminar al hombre que creé de sobre la haz de la tierra; y con el hombre a las bestias, a los reptiles y hasta a las aves del cielo, pues me pesa de haberlos hecho». [8] Pero Noé halló gracia a los ojos del Señor.

El arca de Noé

[9] Ésta es la genealogía de Noé: Noé fue varón justo e íntegro entre sus contemporáneos, y anduvo con Dios. [10] Había engendrado tres hijos: Sem, Cam y Jafet. [11] Pero la tierra estaba corrompida ante Dios y llena de iniquidad. [12] Viendo, pues, Dios que todo en la tierra era corrupción, pues todo mortal había corrompido su conducta sobre la tierra, [13] dijo a Noé: «He decidido que venga el fin de todo mortal, pues la tierra por su culpa está llena de sus iniquidades, y he aquí que voy a exterminarlos a ellos con la tierra. [14] Hazte un arca de maderas resinosas, divídela en compartimientos, y la calafateas con brea por dentro y por fuera. [15] De esta suerte la has de fabricar: trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto; [16] harás en ella un tragaluz, y a un codo sobre éste rematarás el arca por arriba; la puerta la pondrás a un costado; la harás a pisos, un primero, un segundo y un tercero, [17] pues voy a arrojar sobre la tierra un diluvio de agua para exterminar cuanto bajo el cielo tiene hálito de vida. Todo cuanto existe en la tierra perecerá. [18] Pero contigo haré yo mi alianza; y entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y tus nueras, contigo. [19] De todos los animales meterás en el arca parejas para conservarlos vivos contigo, macho y hembra; [20] de las aves, de las bestias y de toda especie de reptiles según su especie, dos de cada clase vendrán contigo para conservarlos vivos. [21] Recoge alimentos de toda clase, para que os sirvan de comida, para ti y para ellos». [22] Hizo, pues, Noé todo como Dios se lo había mandado.

El diluvio

7 Y el Señor dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu familia, pues te he observado justo ante mí en esta generación. [2] De todos los animales puros toma siete parejas, machos y hembras, y de los impuros dos parejas, machos y hembras. [3] También de las aves del aire siete parejas, machos y hembras, para que se salve su prole sobre la haz de la tierra toda, [4] porque dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y exterminaré de sobre ella todo ser hecho por mí». [5] Hizo Noé cuanto Dios le mandara. [6] Era Noé de seiscientos años cuando acaeció el diluvio, inundación de la tierra. [7] Y ante las aguas del diluvio entró en el arca Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras. [8] Los animales puros e inmundos, las aves y los rep-

[1] *el hombre:* aquí el género humano.

[2] *los hijos de Dios:* son los descendientes de Set, que se conservaban buenos y religiosos. — *las hijas de los hombres:* pertenecen a la estirpe de Caín, malvada e impía. De la fusión de las dos razas resultó una corrupción cada vez mayor, como suele acaecer siempre, que la compañía de los malos echa a perder a los buenos.

[3] El *espíritu de Dios* en el hombre es lo que le da la vida (2, 7); si Dios lo retira, el hombre muere. El sentido es, pues: «No permitiré que el género humano subsista más que otros 120 años, *porque es carne,* todo metido en obras y pensamientos de la carne». Es un diferir el castigo, dilación que se les concede a los pecadores para que se arrepientan *(Sab.,* 11, *24);* entre tanto Noé «predicaba la justicia» *(2.ª Pe.,* 2, *5);* como no hubiese enmienda, sobrevino el castigo (v. *13*).

[4] *los gigantes:* hombres de estatura extraordinaria y origen desconocido, de los cuales quedó memoria sólo en la imaginación del pueblo *(Núm.,* 13, *33).* — *famosos héroes de la antigüedad:* parecen ser distintos de los gigantes y nacidos de las detestables uniones de los setitas con las cainitas.

[6] *se arrepintió:* según nuestra manera de hablar; ¡tanto horror tiene al mal! En Dios no hay en realidad mudanza alguna, y precisamente por esto, al cambiar el proceder de los hombres para con Él, Dios hace por su parte diversos decretos; de aquí la determinación de hacer perecer con las aguas del diluvio a toda la humanidad pecadora. En la narración que se sigue del diluvio se notan repeticiones y disonancias (p. ej., 7, *6-16*) que provienen probablemente del entrelazamiento de dos redacciones de distinto origen (véase *Introducc. al Pentateuco*).

[9] *anduvo con Dios:* como Henoc (5, *21*).

[16] *tragaluz:* que dejaba entrar la luz y el aire en el interior del arca. Daba la vuelta a todo el rededor del arca, por debajo del techo, y su abertura era de un codo (cerca de 0,50 m.), y estaba atravesado sólo por las vigas que sostenían el techo. — *a pisos:* de tres pisos.

[2] *De cada especie de animales puros* se toman siete parejas, y dos de animales impuros. En otro lugar (6, *19*) se manda a Noé introducir en el arca una sola pareja para conservación de la especie, sin hacer distinción entre puros e impuros.

tiles terrestres [9] entraron con Noé en el arca
por parejas, machos y hembras, según se lo
había ordenado Dios a Noé. [10] Al séptimo día,
las aguas del diluvio cubrieron la tierra. [11] A
los seiscientos años de la vida de Noé, el
segundo mes, el día diecisiete de él, se rom-
pieron todas las fuentes del gran abismo, se
abrieron las cataratas del cielo, [12] y cayó la
lluvia sobre la tierra durante cuarenta días
y cuarenta noches. [13] Aquel mismo día entra-
ron en el arca Noé y sus hijos, Sem, Cam y
Jafet, su mujer y sus tres nueras [14] y los ani-
males todos, bestias, reptiles terrestres, aves
y pájaros según su especie. [15] Entraron con
Noé en el arca, de dos en dos, de toda carne
que tiene hálito de vida. [16] De toda carne en-
traron macho y hembra, como se lo había
mandado Dios, y tras él cerró el Señor la
puerta. [17] El diluvio duró cuarenta días sobre
la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el
arca, que se alzó sobre la tierra. [18] Siguieron
creciendo y aumentaron las aguas sobre la
tierra, y el arca flotaba sobre la superficie de
las ondas. [19] Tanto crecieron las aguas sobre
la tierra que cubrieron todos los más altos
montes de debajo del cielo. [20] Quince codos
subieron las aguas por encima de los montes.
[21] Perecieron cuantos animales se mueven en
la tierra, aves, ganados, fieras y todos los
reptiles que se arrastran por la tierra, todos
los hombres, [22] y todo cuanto respira hálito
vital por las narices y vive sobre la tierra seca.
[23] Fueron destruidos todos los vivientes sobre
la superficie de la tierra, desde el hombre
a la bestia, y los reptiles y las aves del aire
desaparecieron de la tierra, quedando sólo
Noé y los que con él estaban en el arca.
[24] Ciento cincuenta días se alzaron las aguas
sobre la tierra.

Fin del diluvio

8 Acordóse Dios de Noé y de cuantas fie-
ras y bestias estaban con él en el arca, e hizo
pasar sobre la tierra un viento, y menguaron
las aguas. [2] Cerráronse las fuentes del abismo
y las cataratas del cielo y cesó el aguacero
del cielo y las aguas fuéronse retirando gra-
dualmente de sobre la tierra, [3] y comenzaron
a disminuir al cabo de ciento cincuenta días.
[4] El arca se asentó sobre los montes de Ararat
el día catorce del séptimo mes. [5] Siguieron
menguando las aguas hasta el mes décimo, y
el día primero de este mes aparecieron las
cumbres de los montes. [6] Pasados cuarenta
días abrió Noé la ventana que había hecho
en el arca, [7] y soltó un cuervo, que volando
iba y venía, mientras se secaban las aguas
sobre la tierra. [8] Entonces Noé, para ver si
habían disminuido ya las aguas de la super-
ficie terrestre, soltó una paloma, [9] que, como
no hallase donde posar la planta del pie, se
volvió al arca, porque había aún agua sobre
la superficie de la tierra. [10] Esperó otros siete
días, y soltó otra vez la paloma fuera del arca.
[11] Ella volvió a él por la tarde, trayendo en
el pico una ramita verde de olivo. Conoció
por esto Noé que las aguas habían menguado
ya sobre la tierra, [12] pero todavía esperó
otros siete días, y volvió a soltar la paloma,
que ya no volvió más a él.

Salida del arca

[13] El año seiscientos uno, en el primer mes,
el día primero de él, se secaron las aguas de
sobre la tierra, y abriendo Noé el techo del
arca miró y vio que se secaba la superficie
del suelo. [14] El día veintisiete del segundo mes

[11] Probablemente, el *segundo mes* del año civil, que coincidía en su mayor parte con nuestro noviembre. — *las fuentes del gran abismo:* las aguas subterráneas que dan origen a los ríos y mares. — *las cataratas del cielo:* véase nota al cap. 1, *7*.

[19-20] Los términos *tierra* y *debajo del cielo*, por lo que se refiere a la extensión del diluvio, hay que entenderlos limitadamente al horizonte geográfico de Noé. Es ahora sentencia común de todos los exegetas católicos que el diluvio no se extendió a todo el orbe de la tierra; sería físicamente imposible. No reina la misma unanimidad en cuanto a su extensión con respecto a los hombres. La mayoría sostiene aún, con los antiguos, que se extendió a todos los hombres sin excepción. Otros, en menor pero siempre creciente número, opinan que tampoco para los hombres fue universal el diluvio. Se apoyan, por una parte, en los datos de las ciencias profanas (etnología, glotología, etc.); por otra, en la misma Biblia, la cual, como hemos notado (*5, 3-31* y en la *Introducción al Gén.*), no se ocupa de las ramas laterales que no tienen relación con la historia del pueblo escogido. El diluvio fue un tremendo castigo de la corrupción que se ha expuesto (*6, 1-5*), y el arca de Noé, fuera de la cual todos perecieron, es símbolo de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación *(1.ª Pe., 3, 20)*; para que tenga su valor esta doble lección bastaba que el diluvio alcanzase a todos los culpables y que todos los hombres a los que se extendió el diluvio pereciesen también, excepto los refugiados en el arca. Si la ciencia llega a demostrar un día que no todos los hombres perecieron en el diluvio noético, no por ello se podrá acusar a la Biblia de error.

[24] *se alzaron sobre la tierra:* la tuvieron sumergida. Durante cuarenta días con sus noches, continuando la lluvia y el oleaje, las aguas fueron creciendo (v. *17* y ss.); después permanecieron estacionarias durante 110 días, al cabo de los cuales comenzaron lentamente a menguar (*8, 3*). Después de otros 175 días ya se habían retirado por completo (*8, 13*); finalmente, pasados otros 57 días, la tierra, seca ya del todo, estaba en disposición de ser habitada (*8, 16*). De este modo quedan armonizados los datos de las dos narraciones.

[4] *Ararat:* en los textos cuneiformes, *Urartu*, llamada después Armenia.

[6-11] En el poema babilónico del diluvio (véase la *Introducc. al Gén.*), Utnapistim, el héroe salvado, suelta primero una paloma, después una golondrina, luego un cuervo; las dos primeras retornan al arca, el tercero no. En nuestra narración, la versión de los LXX también dice que el cuervo se fue y no volvió. En cambio, el texto hebreo, tanto el samaritano como el judío, dice que el cuervo se marchaba y volvía, dando a entender que ni fuera del arca hallaba sitio donde descansar (cfr. v. *9*), ni quería, por el amor innato a la libertad, entrar de nuevo en el arca.

[13] *El año seiscientos uno*, de la vida de Noé, como añaden expresamente los LXX.

estaba ya seca la tierra. [16] Habló, pues, Dios
a Noé y le dijo: [16] «Sal del arca tú y tu mujer,
tus hijos y tus nueras contigo. [17] Saca tam-
bién todos los animales de toda especie que
te acompañan, aves, bestias y reptiles que se
arrastran por la tierra, para que puedan exten-
derse por la tierra y procrear y multiplicarse
sobre ella». [18] Salió, pues, Noé con sus hijos,
su mujer, y sus nueras, [19] y salieron también
todos los animales, reptiles y aves; todo cuanto
se mueve sobre la tierra por sus especies, salie-
ron del arca. [20] Alzó Noé un altar al Señor
y tomando de todos los animales puros y de
todas las aves puras, ofreció sobre el altar un
holocausto. [21] Y aspiró el Señor el suave olor,
y se dijo en su corazón: «No volveré ya más
a maldecir la tierra por causa del hombre,
pues el instinto del corazón humano desde la
adolescencia tiende al mal; no volveré ya a
herir a todos los vivientes como he hecho.
[22] Mientras dure la tierra, sementera y cose-
cha, frío y calor, verano e invierno, día y
noche, no cesarán».

La humanidad renovada

9 Bendijo Dios a Noé y a sus hijos diciéndo-
les: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra;
[2] que os teman, y de vosotros se espanten todas
las bestias de la tierra y todas las aves del
aire, todo cuanto sobre la tierra se mueve, y
todos los peces del mar: todos los pongo en
vuestra mano. [3] Cuantos animales viven y se
mueven os servirán de comida; todo os lo
entrego, así como las hierbas verdes. [4] Sola-
mente os abstendréis de comer carne que con-
tenga en sí su vida, su sangre, [5] porque cier-
tamente yo pediré cuenta de vuestra sangre,
que va por vuestras vidas; de mano de cual-
quier viviente la demandaré y tanto más del
hombre: de cualquiera semejante pediré cuenta
por la vida de un hombre. [6] El que derramare
la sangre del hombre, por mano del hombre
será derramada la suya; porque el hombre ha
sido hecho a imagen de Dios. [7] Vosotros, pues,
procread y creced y henchid la tierra y mul-
tiplicaos en ella». [8] Dijo también Dios a Noé
y a sus hijos con él: [9] «En cuanto a mí, voy
a establecer mi alianza con vosotros y con
vuestra descendencia después de vosotros,
[10] y con todo ser viviente que está con voso-
tros, aves, bestias y fieras terrestres, con todos,
en fin, los salidos con vosotros del arca. [11] Hago
con vosotros pacto de no volver a exterminar
a todo viviente por las aguas de un diluvio,
y de que no habrá ya más un diluvio para
destruir la tierra». [12] Y añadió Dios: «Ved aquí
la señal del pacto que establezco entre mí y
vosotros, y cuantos vivientes están con voso-
tros, por generaciones perpetuas: [13] pondré mi
arco en las nubes, para señal de mi pacto con
la tierra. [14] Y cuando cubriere yo de nubes la
tierra, aparecerá el arco en la nube, [15] y me
acordaré de mi pacto con vosotros y con todos
los vivientes de la tierra, y no servirán más
las aguas del diluvio para destruir toda carne.
[16] Al aparecer el arco en las nubes, yo lo veré
para acordarme del pacto eterno entre Dios
y toda alma viviente en carne sobre la tierra».
[17] Dijo, pues, Dios a Noé: «Ésta es la señal del
pacto que establezco entre mí y toda carne
que está sobre la tierra».

Respeto filial

[18] Los hijos de Noé salidos del arca fueron
Sem, Cam y Jafet; Cam es el padre de Canaán.
[19] Estos tres eran los hijos de Noé, y de ellos
se pobló toda la tierra. [20] Noé, agricultor,
comenzó a plantar una viña. [21] Bebió de su
vino y se embriagó, y quedóse desnudo en
medio de su tienda. [22] Vio Cam, el padre de
Canaán, la desnudez de su padre, y fue a
decírselo a sus dos hermanos, que estaban
fuera; [23] y tomando Sem y Jafet el manto se
lo pusieron sobre los hombros, y yendo de
espaldas cubrieron la desnudez de su padre.
Como llevaban su rostro vuelto atrás, no vie-
ron la desnudez de su padre. [24] Despierto Noé
de su embriaguez, supo lo que con él había

[2] Propiamente en el *holocausto* (del griego = todo quemado) toda la víctima, sin exceptuar nada, se quemaba sobre el altar; pero la palabra hebrea puede significar sacrificio en general (cfr. nota a *Lev.*, 3, *1*; 4, *1*).

[21] *No volveré ya más*, etc.: cfr. 3, *17*; 5, *29*. — *el instinto*, etc.: la inclinación al mal hecha naturaleza en nosotros después del pecado de nuestros primeros padres.

[22] *no cesarán:* ya no volverán más a ser suspendidas bruscamente o alteradas, como lo habían sido en el diluvio, las vicisitudes del año civil y agrícola.

[1] El género humano que, con Noé, sale como renovado después del diluvio, recibe nueva bendición, nuevos derechos y nuevos deberes (cfr. 1, *28-30*).

[2] En la bendición a los primeros padres (1, *28*) no se hablaba de *temor* y *terror*, porque entonces, antes del pecado, siendo el hombre dócil a Dios, también las bestias estaban más sujetas al hombre.

[3] Sobre esta concesión expresa de comer carnes de animales véase 1, *29*, nota.

[4-6] La sangre de los animales se puede derramar, y se debe derramar antes de comer la carne (de donde el precepto de abstenerse de los animales ahogados, que se conservó aun entre las primeras generaciones cristianas [*Act.*, 15, *20*, *29*]), porque la sangre es como el vehículo de la vida (*Lev.*, 17, *14*) y se reserva especialmente a Dios, autor de la vida, en expiación (ibidem, *11*). En cambio, la sangre humana ni aun derramarse debe, bajo pena de pagar a la justicia otro tanto (pena del talión). Así se inculcaba el respeto a la vida humana.

[9] *mi alianza:* promesa espontánea de Dios de no volver a castigar a todo el género humano con una destrucción casi completa.

[13] *mi arco:* arco iris. Aunque antes del diluvio ya se produjera y fuera conocido este fenómeno óptico de la atmósfera, Dios le da ahora un significado nuevo: él nos recuerda la promesa divina.

[21] Desconociendo la fuerza del vino y no estando acostumbrado a beberlo, fue fácilmente, sin culpa suya, dominado por la embriaguez.

hecho el más pequeño de sus hijos, [25] y dijo: «Maldito Canaán. El ínfimo siervo de sus hermanos serás. Y añadió: [26] «Bendito sea Sem, por el Señor, Dios mío. Y sea Canaán siervo suyo. [27] Dilate Dios a Jafet, y habite éste en las tiendas de Sem, y sea Canaán su siervo». [28] Vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años, [29] siendo todos los años de su vida novecientos cincuenta años, y murió.

Los pueblos descendientes de Noé (nodquidas)

10 Genealogía de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Naciéronles hijos a éstos después del diluvio. [2] Hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mosoc y Tiras; [3] hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma; [4] hijos de Javán: Elisa y Tarsis, Quiteos y Rodianos; [5] de éstos procedieron las naciones diseminadas por los lidos en sus propias regiones, según sus lenguas y familias dentro de la nación. [6] Hijos de Cam fueron: Cus, Misraim, Put y Canaán. [7] Hijos de Cus: Saba, Hevila, Sabta, Ragma y Sabteca. Hijos de Ragma: Sheba y Dedán. [8] Cus engendró a Nemrod, que fue quien comenzó a hacerse poderoso en la tierra, [9] pues era esforzado cazador ante Dios, y de ahí se dice: «Como Nemrod robusto cazador ante Dios». [10] Fue el primer núcleo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la región de Senaar. [11] De esta región salió para Asur, y edificó Nínive, Rehobot Ir, Calah [12] y Reseñ, entre Nínive y Calah; ésta era la ciudad más grande. [13] Misraim engendró a los ludíes, los anamitas, los laabitas, los naftuitas, [14] los patrusitas y los casluitas (de los cuales salieron los filisteos) y los caftoritas. [15] Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y al heteo, [16] el jebuseo, el amorreo, el gergeseo, [17] el heveo, el araqueo, el sineo, [18] el arvadeo, el samareo y jamateo; luego se dividieron las estirpes cananeas. [19] El territorio de los cananeos se extendió desde Sidón en dirección de Gerar, hasta Gaza, y en dirección de Sodoma y Gomorra, Adma y Seboím, hasta Lesa. [20] Éstos son los hijos de Cam, divididos por familias, lenguas, regiones y naciones. [21] También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los descendientes de Eber y hermano mayor de Jafet. [22] Son hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud y Aram. [23] Hijos de Aram: Us, Hul, Geter y Mas. [24] Arfacsad engendró a Salah, y Salah a Eber. [25] A Eber le nacieron dos hijos, el uno se llamó Faleg, porque en su tiempo se dividió el mundo; su hermano se llamó Joctán; [26] Joctán engendró a Almodad, Salef, Hasarmaut, Jarah, [27] Adoram, Uzal, Dicla, [28] Obal, Abimael, Sheba, [29] Ofir, Hevila y Jobab. Todos éstos son hijos de Joctán, [30] y habitaron desde Mesa, según se va a Sefar, el monte oriental. [31] Éstos son los hijos de Sem, según sus familias, lenguas, regiones y naciones. [32] Éstas las familias de los hijos de Noé, según sus orígenes y naciones. De éstos se difundieron los pueblos en la tierra después del diluvio.

La confusión de las lenguas

11 Toda la tierra tenía una sola lengua y unas mismas palabras. [2] Sucedió que emigrando desde Oriente hallaron una llanura en la

[25] En vez de Cam es maldecido su hijo Canaán (10, *6*), ya sea por respeto a la bendición dada ya por Dios mismo a Cam (v. *1*), ya sea porque los cananeos imitaran después, más que los otros pueblos, la desvergonzada impudencia de Cam y dieran mayor escándalo a los israelitas. Por lo demás, la maldición pesó sobre todos los camitas, que aparecen siempre en la historia como una raza inferior, dominada por los semitas y los jafetitas.

[27] *Jafet*, en hebreo viene a sonar lo mismo que *dilate* (cfr. 4, *1*, nota). Jafet, aunque recibe su bendición, es subordinado a Sem, ya que de este último descendió el pueblo escogido y por tanto el Mesías. Con la conversión de los europeos a la fe de Jesucristo, entró Jafet en los pabellones de Sem.

[2-3] *Hijos de Jafet* son los indoeuropeos; no todos los nombres siguientes, que indican pueblos, y no individuos, pueden identificarse. — *Gomer* son los *cimerios* de los griegos. — *Madai*, los medos. — *Javán* (= Jaoni, jonios) son llamados los griegos de una de sus más preclaras tribus. Los nombres siguientes *(Tubal-Togarma)* denotan poblaciones del Asia Menor. — *Askenaz:* llamados «aškuzai» por los asirios, y «escitas» por los griegos.

[4] *Quiteos:* la isla de Chipre, de la ciudad de Citium. — *Rodianos:* hebr. «Rodanim», habitantes de Rodas (pero otros leen *Dodanim*, de Dodona en Epiro).

[5] *lidos* son las islas, penínsulas y regiones costeras del Mediterráneo.

[6] *Cus:* los etíopes de los escritores griegos, población que se extendía por las regiones tropicales desde el sur de Persia hasta Abisinia. — *Misraim:* el Egipto. — *Put:* en los monumentos egipcios *Punt*, región al sudeste de Egipto.

[7] *Saba:* parece que su nombre se conserva en la moderna Assab. — *Hevila:* cfr. 2, *11*. — *Sheba:* en la Arabia Meridional, capital Sanaa.

[8] *Nemrod:* el Nembrote de nuestros escritores (DANTE, *Infierno*, 31, *77*).

[9] *ante Dios:* con toda verdad y en el más alto grado, sin par en el mundo.

[12] *la ciudad más grande:* se refiere a Nínive (cfr. *Jon.*, 1, *2*; 3, *2*).

[13] *laabitas:* los pueblos de Libia.

[14] *patrusitas:* del Alto Egipto. — *casluitas:* habitantes del monte Casio, al nordeste de Egipto, de donde emigraron parte de los filisteos, llegados allá desde *Caftor* (Creta [?]), primera cuna de todo el pueblo filisteo (cfr. *Am.*, 9, *7*; *Jer.*, 47, *4*).

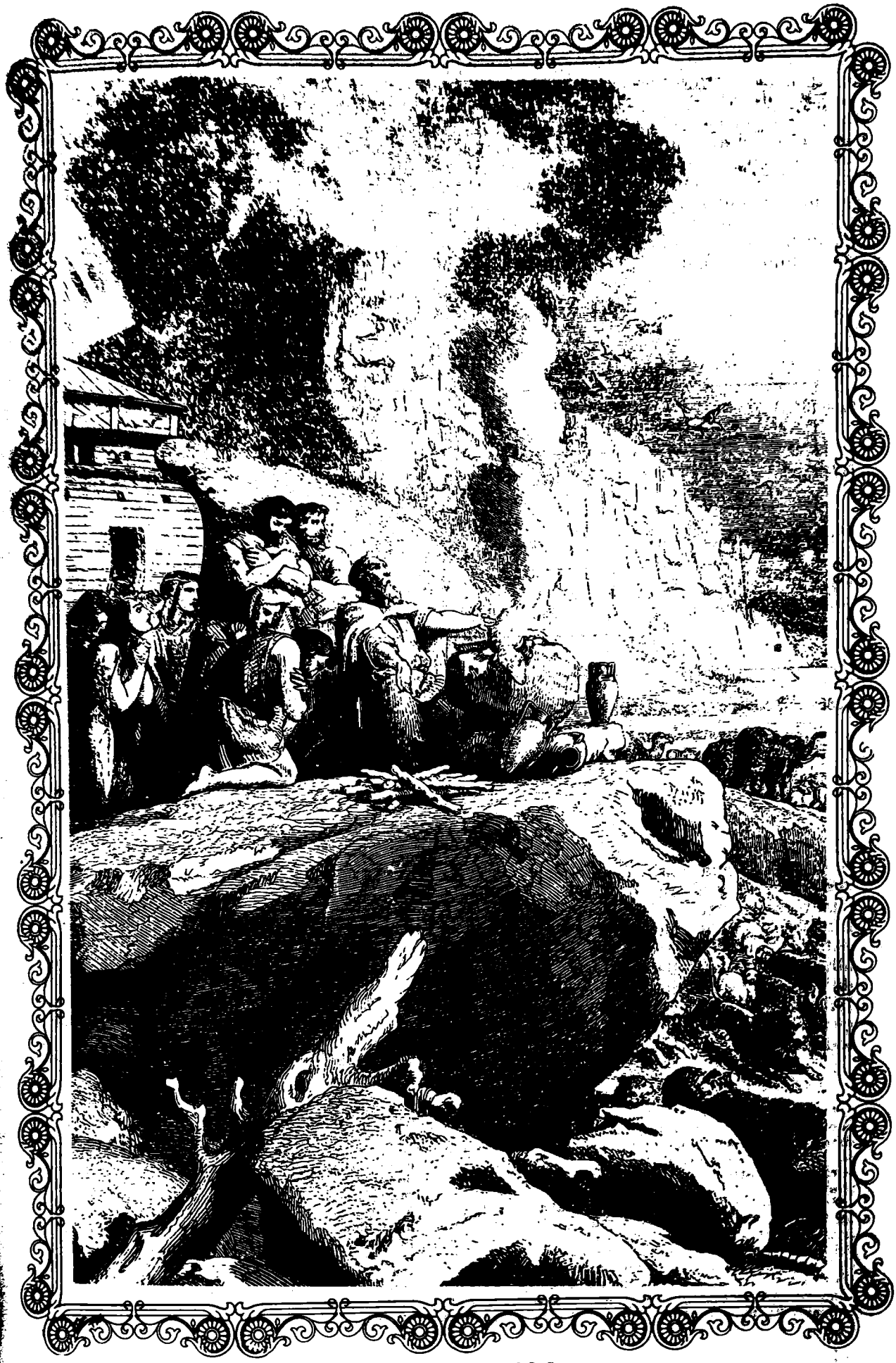
[21] *de todos los descendientes de Eber* (v. *25*), entre los cuales sobresalen los hebreos, el pueblo escogido.

[23] *Hijos de Aram:* arameos o sirios, que habitaban el norte de Siria.

[25] *se dividió el mundo:* después de la confusión de lenguas, de la cual se habla en 11, *1-9*.

[26] Los joctanidas son todos árabes; algún nombre subsiste aún en nuestros días, p. ej., *Hasarmaut* o *Hadramaut*, región de la Arabia Meridional.

[1-9] Torre de Babel y dispersión de los pueblos semitas, los cuales bajando de la alta región del Ararat (8, *4*) por el sudeste, se extendieron por el valle del Tigris (Senaar; cfr. 10, *10*), donde escasea la piedra y abunda, en cambio, la arcilla con sedimentos de betún; de esto se servían como de material de construcción, como lo muestran todavía las ruinas de ciudades antiguas.

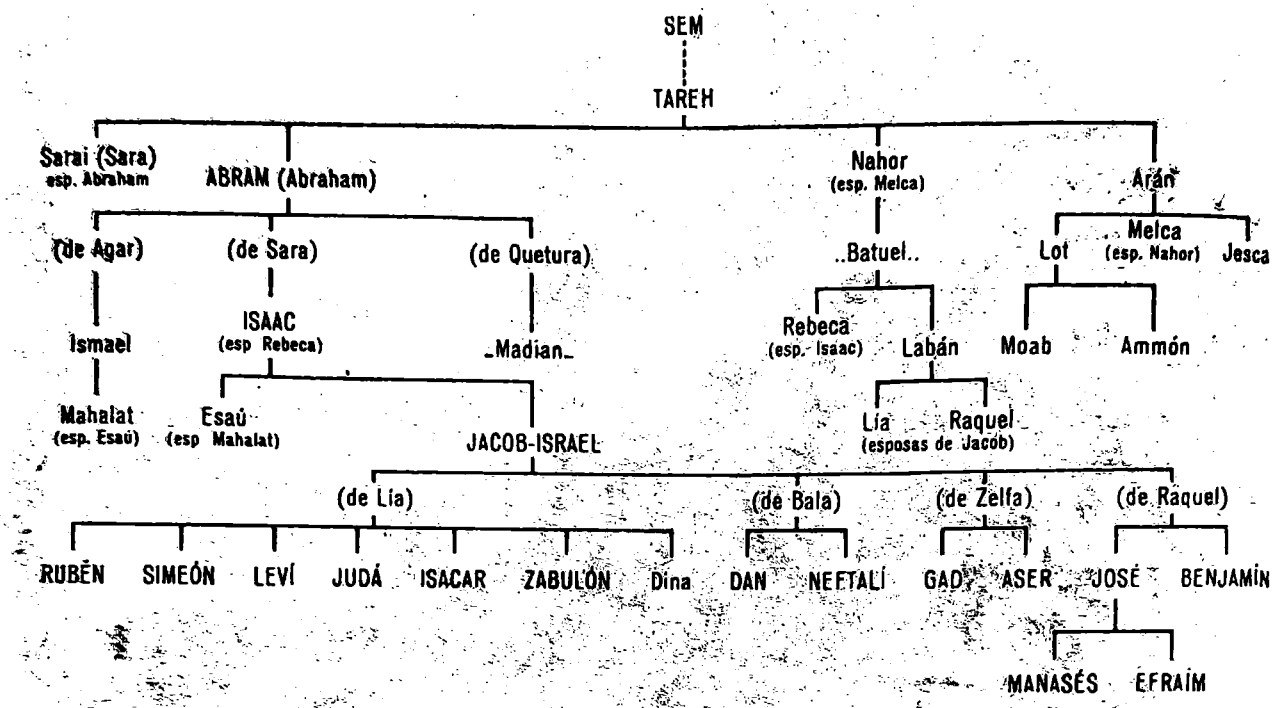


Noé ofrece un holocausto al Señor.

región de Senaar y se establecieron allí. [3] Dijéronse unos a otros: «Ea, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego»; y se sirvieron de los ladrillos como de piedra, y el betún les sirvió de cemento; [4] y dijeron: «Ea, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, y nos haremos un monumento para no ser dispersados por la haz de toda la tierra». [5] Y bajó el Señor a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hijos del hombre, [6] y se dijo: «He aquí un pueblo uno, y tienen todos una lengua sola; y éste es el principio de sus empresas y ahora no les será difícil hacer cuanto se les ocurra. [7] Bajemos, pues, y confundamos allí su lengua, de modo que no se entiendan unos a otros». [8] Y los dispersó de allí el Señor por toda la tierra, y así cesaron de edificar la ciudad. [9] Por esto se la llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todo el mundo y de allí los dispersó por toda la tierra.

Los semitas

[10] Ésta es la genealogía de Sem: era Sem de cien años cuando engendró a Arfacsad, dos años después del diluvio; [11] vivió Sem después de engendrar a Arfacsad quinientos años, y tuvo otros hijos e hijas. [12] Vivió Arfacsad treinta y cinco años, y engendró a Salah; [13] vivió después de engendrar a Salah cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas. [14] Vivió Salah treinta años, y engendró a Eber; [15] vivió después de engendrar a Eber cuatrocientos tres años y engendró hijos e hijas. [16] Vivió Eber treinta y cuatro años, y engendró a Faleg; [17] vivió después de engendrar a Faleg cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas. [18] Vivió Faleg treinta años, y engendró a Reu; [19] vivió después de engendrar a Reu doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas. [20] Vivió Reu treinta y dos años, y engendró a Serug; [21] vivió después de engen-



Genealogía de los patriarcas

[4] Los edificios mayores (los templos) de las ciudades babilónicas tenían forma de pirámide de siete pisos altísimos. En las inscripciones cuneiformes los reyes ponderan muchas veces sus construcciones que se elevan hasta el cielo. Este arte y este estilo se reflejan en el presente relato.

[5-8] El propósito de aquella gente estaba lleno de jactancia, como si pretendiesen desafiar a Dios, y de un esfuerzo por permanecer unidos, contra la ordenación del Señor (9, 1), que pone el progreso de la humanidad en la separación y diferenciación de los pueblos. Por esto Dios, con expresiones de fina ironía, hace que resulten vanos sus esfuerzos. Aquel su *bajar* a ver la gran torre, hablando al modo humano, hace comprender cuánto se eleva el cielo sobre la tierra; y *ahora no les será difícil* se dice en tono irónico. ¡Cuán fácilmente los confundió Dios en sus mismos planes! No se entendían ya unos con otros por la desunión de los ánimos y la confusión de las lenguas. Esto pudo suceder por un proceso natural, acelerado entonces por las circunstancias; pero todos los sucesos están en las manos de Dios, que guía a la humanidad, y el hombre se ve forzado a reconocer su propia impotencia.

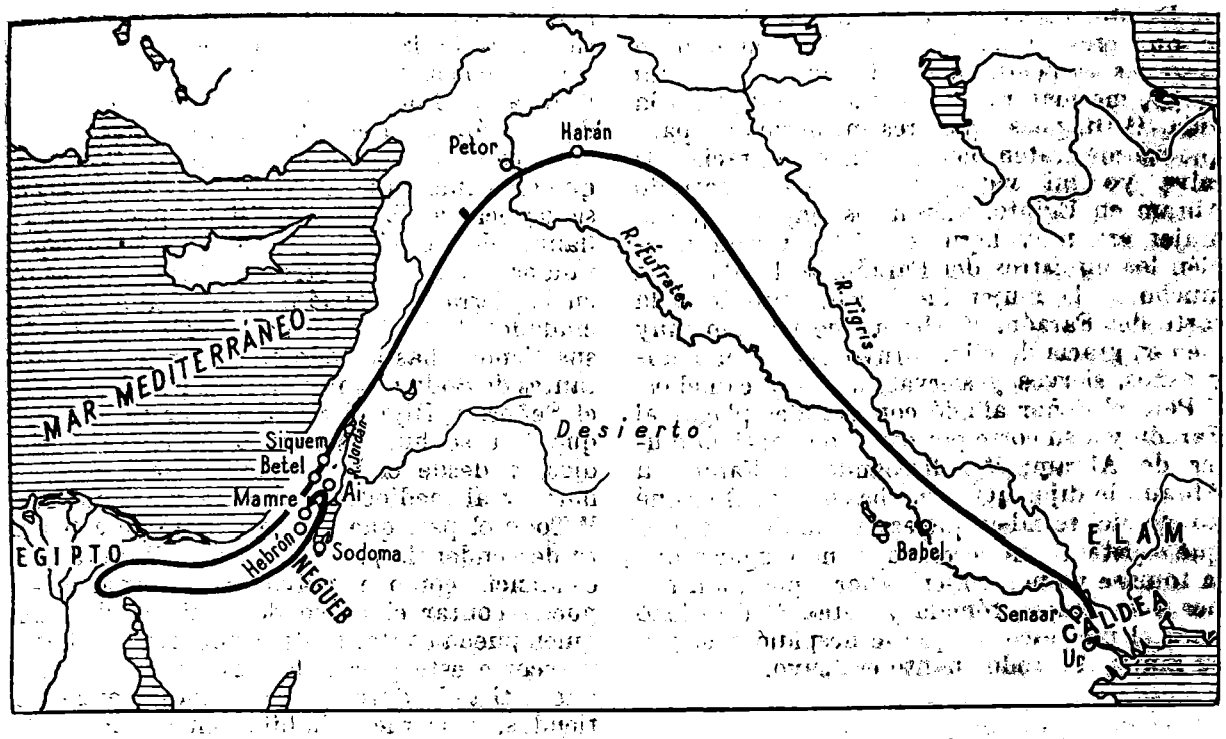
[9] *confundió el Señor:* «confundir» se dice en hebreo «balal», de donde pudo formarse el sustantivo *babel*, confusión, que coincide con el nombre de la famosa ciudad oriental, aunque no sea ésa su verdadera etimología.

drar a Serug doscientos siete años, y engendró hijos e hijas. [23] Vivió Serug treinta años, y engendró a Nahor; [24] vivió después de engendrar a Nahor doscientos años, y engendró hijos e hijas. [25] Vivió Nahor veintinueve años, y engendró a Tareh; [26] vivió después de engendrar a Tareh ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas. [27] Vivió Tareh setenta años, y engendró a Abram, a Nahor y a Arán.

[27] Y ésta es la genealogía de Tareh: Tareh engendró a Abram, Nahor y Arán. Arán engendró a Lot, [28] y murió ante los ojos de Tareh, su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. [29] Y tomaron Abram y Nahor mujer cada uno; el nombre de la de Abram, Sarai, y el de la de Nahor, Melca, hija de Arán, el padre de Melca y de Jesca. [30] Era Sarai estéril y no tenía hijos. [31] Tomó, pues, Tareh a Abram, su hijo; a Lot, su nieto, hijo de Arán, y a Sarai, su nuera, la mujer de Abram, y los sacó de Ur de los caldeos, para dirigirse a la tierra de Canaán; y llegados a Harán, se quedaron allí. [32] Siendo Tareh de doscientos cinco años murió en Harán.

Vocación de Abram

12 Dijo el Señor a Abram: «Salte de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, para la región que yo te mostraré. [2] Yo haré de ti una gran nación y te bendeciré y engrandeceré tu nombre y serás una bendición. [3] Bendeciré al que te bendiga, y maldeciré al que te maldiga. Y en ti serán bendecidos todos los pueblos de la tierra». [4] Marchó Abram, conforme le había dicho el Señor, llevando consigo a Lot. Al salir de Harán, tenía Abram setenta y cinco años. [5] Tomó, pues, Abram a Sarai, su mujer, y a Lot, su sobrino, y toda su hacienda y las personas que en Harán habían adquirido, y salieron camino de la tierra de Canaán. Llegados a la tierra de Canaán, [6] la atravesó Abram hasta el lugar de Siquem, hasta el encinar de Moré. Entonces estaban los cananeos en aquella región. [7] Y allí se le apareció el Señor a Abram y le dijo: «A tu descendencia daré yo esta tierra». Alzó allí Abram un altar al Señor, que se le había aparecido. [8] De allí salió hacia el monte, que



Itinerario de Abraham desde Ur a Egipto y a Canaán

[11] *Harán:* en Mesopotamia, existe aún en nuestros días con el mismo nombre (árabe «Harrān»); fue célebre hasta la Edad Media por su perseverante culto a la diosa Luna (Sin), y en la historia romana (Carras) por la derrota de Craso.

[1] *una gran nación:* la hebrea. — *serás una bendición:* serás modelo e instrumento de bendición para tus descendientes e imitadores, bendición que consistirá principalmente en los bienes espirituales de la verdadera religión y en la esperanza mesiánica.

[3] *en ti... todos los pueblos:* por medio de Abraham y de sus descendientes, que culminarán en Jesucristo, la salud mesiánica se extenderá a todos los pueblos. De esta manera se va perpetuando y precisando la promesa hecha a Sem (9, *26* y ss.) y a Adán (3, *15*). Para entender el sentido exacto de la frase véase 48, *20*. Abraham es el prototipo de la fe y de la obediencia a Dios (*Rom.*, 4; *Heb.*, 11, *8-19*).

[6] *encinar de Moré:* llamado tal vez así del nombre de su dueño (cfr. 14, *13*), junto a la ciudad de Siquem, en el estrecho y ameno valle situado entre los montes Ebal y Garizim (cfr. 33, *18*, nota).

está a oriente de Betel, asentó allí su tienda, teniendo a Betel a occidente y a Ai a oriente, y allí alzó un altar al Señor e invocó el nombre de Dios. [9] Luego Abram levantó el campo emigrando en varias etapas hacia el mediodía.

Abram en Egipto

[10] Pero sobrevino un hambre en aquel país, y bajó Abram a Egipto para residir allí temporalmente, pues la carestía se agravaba en el país. [11] Cuando estaba ya próximo a entrar en Egipto, dijo a Sarai, su mujer: «Mira que sé que eres mujer hermosa, [12] y cuando te vean los egipcios, pensando que tú eres mi mujer, me matarán a mí y a ti te dejarán la vida. [13] Di, pues, que eres mi hermana, para que así me traten bien por ti, y en gracia a ti salve yo mi vida». [14] En efecto, entrado Abram en Egipto, vieron los egipcios que la mujer era muy hermosa. [15] La vieron también los ministros del Faraón, se la alabaron mucho, y la mujer fue llevada pronto a la corte del Faraón. [16] Abram fue tratado muy bien en gracia de ella, y tuvo ovejas, ganados y asnos, siervos y siervas, asnos y camellos. [17] Pero el Señor afligió con grandes plagas al Faraón y a su corte por causa de Sarai, la mujer de Abram; [18] y llamando el Faraón a Abram, le dijo: «¿Qué me has hecho? ¿Por qué no me hiciste saber que era tu mujer? [19] ¿Por qué dijiste: es mi hermana, dando lugar a que la tomase yo por mujer? Ahora, pues, ahí tienes a tu mujer, tómala y vete». [20] Y ordenó para él una escolta, que le despidió a él y a su mujer con todo cuanto era suyo.

Abram vuelve a Palestina

13 Subió, pues, de Egipto Abram con su mujer, toda su hacienda, y con Lot hacia el Negueb. [2] Era Abram muy rico en ganados y en plata y oro, [3] y siguió sus etapas desde el mediodía hasta Betel, [4] en el lugar donde estuvo antes acampado entre Betel y Ai, el sitio del altar que allí alzara la primera vez; e invocó al Señor. [5] Pero también Lot, que acompañaba a Abram, tenía rebaños, ganados y tiendas, [6] y el país no les bastaba para morar juntos, por ser muy grandes sus haciendas, para poder habitar juntamente. [7] Hubo por eso una contienda entre los pastores de Abram y los de Lot (habitaban entonces aquel país cananeos y fereceos). [8] Dijo, pues, Abram a Lot: «Que no haya contienda entre los dos, ni entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos. [9] ¿No tienes ante ti toda la región? Sepárate, pues, de mí, te lo ruego; si tú vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si tú tomas la derecha, yo tendré la izquierda». [10] Alzando Lot sus ojos, vio toda la llanura del Jordán, toda ella de regadío, antes de que destruyera el Señor a Sodoma y Gomorra, que era como un jardín de Dios, y hasta Segor se parecía al Egipto. [11] Eligió, pues, Lot la llanura del Jordán y se dirigió al oriente, separándose el uno del otro. [12] Abram se asentó en la tierra de Canaán, y Lot habitó en las ciudades de la llanura del Jordán, plantando sus tiendas hasta Sodoma. [13] Eran los habitantes de Sodoma muy malos y pecadores ante el Señor. [14] Dijo el Señor a Abram, después que Lot se hubo separado de él: «Alza tus ojos, y desde el lugar donde estás, mira al norte y al mediodía, a oriente y a occidente. [15] Todo el país que ves te lo daré yo a ti y a tu descendencia para siempre. [16] Haré tu descendencia como el polvo de la tierra; quien pueda contar el polvo de la tierra, ése será quien pueda contar tu descendencia. [17] Álzate, y recorre este país a lo largo y a lo ancho, que a ti te lo daré». [18] Alzó, pues, Abram sus tiendas, y se fue a habitar en el encinar de Mamre, cerca de Hebrón, y alzó allí un altar al Señor.

Expedición contra los reyes de Oriente

14 Sucedió en tiempo de Amrafel, rey de Senaar, que Arioc, rey de Elasar; Codorlaomer,

[9] *el mediodía:* hebr. «Negueb», región inculta y árida al sur de Palestina.

[10] En el *país* de Canaán o Palestina, menos productivo. — *bajó a Egipto*, bastante fértil y rico en cereales.

[12-13] Abraham recurrió a esta, no mentira (cfr. 20, *12*), sino disimulación de parte de la verdad (cosa lícita cuando hay graves razones), porque veía en ella el único medio de salvar la propia vida. La intervención divina en su favor (v. *17*) demuestra que el santo patriarca había procedido de buena fe. Con todo, hubo en ello cierta debilidad menos digna de sus grandes virtudes.

[19] *ahí tienes a tu mujer* todavía intacta, porque las nuevas esposas del rey no eran admitidas a su trato íntimo sino después de larga preparación (*Est.*, 2, *12* y ss.); entre tanto sucedieron los hechos que se narran en el v. *17* y ss.

[20] *que le despidió:* que lo acompañase hasta la frontera.

[1] *Negueb* o parte meridional de Palestina (véase 12, *9*, nota).

[8] En hebreo se llaman *hermanos* todos los parientes.

[9] *No tienes ante ti*, eres libre de escoger la región que más te agrade.

[10] *la llanura del Jordán:* aquella parte del valle del Jordán que está al sur y al norte del Mar Muerto, donde es más ancha (cfr. *Dt.*, 34, *3*). — *hasta Segor:* en la parte meridional del Mar Muerto, región tan placentera antes de la catástrofe que se narra en el capítulo 19.

[12] *en la tierra de Canaán:* en la meseta montañosa situada al oeste del Jordán.

[15-16] *tu descendencia:* el pueblo hebreo.

[1] *Amrafel:* podría ser el celebérrimo rey de Babilonia llamado *Hammurabi* (véase *Introducc. al Génesis*) en los monumentos cuneiformes. Los monumentos hablan también de un rey de Larsa *(Ellasar)* que vivió por el mismo tiempo, llamado en lengua semítica Warad-Sin, que en sumerio sonaría Eriaku *(Arioc)*. Los dos elementos del nombre *Codorlaomer* (Kudur y Lagamar) se encuentran muchas veces entre los nombres propios de las antiguas tradiciones elamitas, aunque no se ha hallado un nombre compuesto de ellos. *Tidal* es lo mis-

rey de Elam, y Tidal, rey de Goi, [9] hicieron
guerra a Bera, rey de Sodoma; a Bersa, rey
de Gomorra; a Sinaab, rey de Adma; a Semeber, rey de Seboim, y al rey de Bela, llamado después Segor. [8] Éstos se concentraron en el
valle de Sidim, o Mar Salado. [4] Por doce años
habían estado sometidos a Codorlaomer, pero
el año trece se rebelaron. [5] El año catorce
vino Codorlaomer y los reyes sus aliados, y
derrotaron a los refaítas en Astarot Carnaim,
y a los zuritas en Ham, a los emitas en Save
Cariataim [6] y a los horritas en los montes
de Seir hasta El-Faran, que está junto al
desierto; [7] y volviéndose, vinieron a En-mispat, que es Cades, y talaron todos los campos
de los amalecitas, y los de los amorreos que
habitaban en Hasasontamar. [8] Saliéronles entonces al encuentro el rey de Sodoma, el
de Gomorra, el de Adma, el de Seboím y
el de Bela, que es Segor, y presentaron batalla
en el valle de Sidim [9] contra Codorlaomer,
rey de Elam; Tidal, rey de Goi; Amrafel, rey
de Senaar, y Arioc, rey de Elasar: cuatro
reyes contra cinco. [10] Había en el valle de
Sidim muchos pozos de betún, y puestos en
fuga los reyes de Sodoma y Gomorra, cayeron
dentro muchos, y los que se salvaron huyeron al monte. [11] Saquearon todas las haciendas
de Sodoma y Gomorra, y todas sus provisiones, y se retiraron. [12] Lleváronse también con
toda su hacienda a Lot, nieto de Abram, pues
habitaba en Sodoma, y se marcharon de allí.
[13] Uno de los fugitivos vino a anunciárselo a
Abram, el hebreo, que habitaba en el encinar
de Mamre, el amorreo, hermano de Escol y de
Aner, que habían hecho alianza con Abram;
[14] y cuando supo Abram que había sido hecho
cautivo su pariente, llamó a las armas a los capaces de entre los suyos, gente nacídale en
casa en número de trescientos dieciocho, y
persiguió a los reyes hasta Dan, [15] y dividiendo
su tropa cayó sobre ellos por la noche, él y
sus siervos, y los derrotaron; persiguiéndolos
hasta Hoba, que está a la izquierda de Damasco, [16] y recobró todo el botín, y a Lot, su
pariente, con toda su hacienda y mujeres y
pueblo.

Melquisedec

[17] Después que volvió de derrotar a Codorlaomer y a los reyes sus aliados, salióle al
encuentro el rey de Sodoma en el valle de
Save, que es el valle del rey; [18] y Melquisedec,
rey de Salem, sacando pan y vino, pues era
sacerdote del Dios Altísimo, [19] bendijo a
Abram, diciendo: «Bendito Abram del Dios
Altísimo, dueño del cielo y tierra. [20] Y bendito el Dios Altísimo, que ha puesto a tus
enemigos en tus manos». Y le dio Abram
diezmo de todo. [21] Dijo el rey de Sodoma a
Abram: «Dame las vidas; la hacienda tómala
para ti»; [22] pero Abram dijo al rey de Sodoma:
«Alzo mi mano al Señor, el Dios Altísimo, dueño de cielo y tierra, [23] si desde un hilo hasta
una correa de zapato, tomare yo nada de
cuanto es tuyo para que no digas: yo enriquecí a Abram; [24] no quiero nada, salvo
lo que han comido los mozos y la parte de
los que me han acompañado, Aner, Escol y
Mamre. Éstos cogerán sus partes».

La fe de Abram premiada

15 Después de estos sucesos dirigió Dios
la palabra a Abram en visión, diciéndole:
«No temas, Abram, yo soy tu escudo, tu recompensa será muy grande». [2] Contestóle
Abram: «Señor Dios, ¿qué me vas a dar, si
me voy sin hijos, y será dueño de mi casa
el damasceno Eliezer?». [3] Y añadió Abram:
«Heme aquí; no me has dado descendencia, y
será un esclavo nacido en casa mi heredero».
[4] Pero en seguida le respondió Dios: «No te
heredará ése, sino, al contrario, uno salido de
tus entrañas, ése te heredará». [5] Y sacándole
fuera le dijo: «Mira al cielo y cuenta, si puedes, las estrellas». Y añadió: «Así de numerosa
será tu descendencia». [6] Y creyó Abram a

mo que Tudhalias, nombre que según los monumentos cuneiformes llevan varios de los reyes hititas (heteos). En general, la abundancia de noticias históricas, geográficas y etnográficas le dan a este capítulo una singular impronta de antigüedad y de verdad.

[2] *Las* cinco ciudades cuyos reyes aquí se nombran formaban la Pentápolis *(Sab.*, 10, *6)* del Mar Muerto.

[3] *Éstos:* los cinco reyes mencionados en el v. *2* esperaban a los reyes orientales (v. *1)* para presentarles batalla en el *valle de Sidim* (v. *8)* a orillas del *Mar Salado* o Mar Muerto (véase *Introducc. al Antiguo Testam.*)

[7] *En-mispat*, o fuente del juicio, llamada más tarde Cades (cfr. *Núm.*, 13, *26*).

[10] Los que cayeron en los pozos de betún fueron las gentes asalariadas por los reyes de Sodoma y Gomorra, no los mismos reyes (cfr. vv. *17* y *21*).

[13] *Uno de los fugitivos* del desastre de Sodoma. — Abram es llamado *hebreo*, o porque descendía de Eber (10, *25*) o más bien porque provenía del otro lado (en hebreo, «eber») del Éufrates.

[14] *gente nacídale en casa:* hombres nacidos de siervos de Abram.

[18] *Salem* es forma abreviada de Jerusalén (cfr. *Sal.*, 76, *3*). — *sacando*, según explica San Juan Crisóstomo (*Homilía 36*, n. 4), para alivio de las tropas de Abram, el cual, respetando el carácter sagrado de Melquisedec, figura de Cristo (cfr. *Sal.*, 110, *4; Heb.*, 7), aceptó los dones, figura de la Eucaristía, y dio en cambio al sacerdote la décima parte de todo el botín (v. *20*). Es obvio que aquellos dones los habría ofrecido antes Melquisedec, según la costumbre, al Altísimo, de quien era sacerdote.

[21] *las vidas:* las personas, los hombres.

[22] *Alzo mi mano:* en señal de juramento.

[1] *la palabra:* fórmula empleada al hablar de las visiones o ilustraciones proféticas. — *tu escudo:* protector y defensor contra todo ataque que pueda venirte de parte de los reyes de Oriente. — *tu recompensa:* por la generosidad que ejerciste con Lot, con Melquisedec y con el rey de Sodoma.

[6] *creyó*, no obstante las apariencias contrarias, a la palabra de Dios, que le había dicho que tendría numerosa descendencia, y esta fe le mereció el título de justo y de grato a Dios (cfr. *Rom.*, 4, *3; Gál.*, 3, *6; Sant.*, 2, *21*).

Dios, y le fue reputado por justicia. 7 Díjole luego Dios: «Yo soy el Señor, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte este país en posesión». 8 Preguntóle Abram: «Señor Dios, ¿en qué conoceré que he de poseerla?». 9 Y le dijo Dios: «Elígeme una becerra, una cabra y un carnero, todos de tres años, más una tórtola y una paloma». 10 Tomó Abram todos estos animales y los partió por la mitad, y puso de cada uno una mitad frente a la otra; pero las aves no las partió. 11 Bajaban los buitres sobre los cuerpos muertos y Abram los espantaba. 12 Cuando estaba ya el sol para ponerse, cayó un sopor profundo sobre Abram, y fue presa de gran terror, y le envolvió densa oscuridad. 13 Y díjole Dios: «Has de saber bien que tus descendientes peregrinarán en una tierra no suya, y estarán en servidumbre y oprimidos por cuatrocientos años; 14 pero yo juzgaré al pueblo que los esclavizará, y saldrán de allí después con muchas riquezas, 15 pero tú irás a reunirte en paz con tus padres, y serás sepultado en buena ancianidad. 16 A la cuarta generación volverán acá tus descendientes, pues todavía no han llegado al colmo las iniquidades de los amorreos». 17 Púsose entonces ya el sol y cayó una densa tiniebla, cuando apareció un horno humeando, y una antorcha encendida que pasó entre las mitades de las víctimas. 18 En aquel día pactó el Señor con Abram, diciéndole: «A tu descendencia doy este país desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates, 19 el kenita, el kenezeo, el cadmoneo, 20 el heteo, el fereZeo, los refaítas, 21 el amorreo, el cananeo, el gergeseo y el jebuseo».

Nacimiento de Ismael

16 Sarai, entre tanto, la mujer de Abram, no le había dado hijos. Pero tenía una esclava egipcia, de nombre Agar. 2 Dijo, pues, Sarai a Abram: «Mira, el Señor me ha hecho estéril; llégate, te ruego, a mi esclava: quizá de ella puedo tener hijos». Escuchó Abram las palabras de Sarai. 3 Tomó, pues, Sarai, la mujer de Abram, a Agar, su esclava egipcia, al cabo de diez años de habitar Abram en la tierra de Canaán, y se la dio por mujer a su marido, Abram. 4 Llegóse éste a Agar, que concibió, y viendo que había concebido, miraba con desprecio a su señora. 5 Dijo, pues, Sarai a Abram: «Mi afrenta sobre ti cae; yo puse mi esclava en tu seno, y ella, viendo que ha concebido, me desprecia. Juzgue Dios entre yo y tú». 6 Y Abram dijo a Sarai: «Mira, a tu disposición está tu esclava, haz con ella como bien te parezca». Maltratóla Sarai, y ella huyó de su presencia; 7 la encontró el ángel del Señor junto a una fuente que hay en el desierto, camino del Sur, 8 y le dijo: «Agar, esclava de Sarai, ¿de dónde vienes y adónde vas?», y le respondió ella: «Voy huyendo de Sarai, mi señora». 9 «Vuelve a tu señora — le dijo el ángel del Señor — y humíllate a ella»; 10 y añadió el ángel del Señor: «Yo multiplicaré abundosamente tu descendencia, que por lo numerosa no podrá contarse». Le dijo aún el ángel del Señor: 11 «Mira, has concebido y parirás un hijo, y le llamarás Ismael, porque ha escuchado Dios tu aflicción. 12 Será un hombre salvaje: él contra todos y todos contra él. Y habitará frente a todos sus hermanos». 13 Dio Agar al Señor que le hablaba el nombre

9 *de tres años:* en pleno desarrollo y vigor de fuerzas. Es la interpretación más antigua (ya se encuentra en los LXX y en la Vulgata) y más común. Unos pocos modernos lo entienden «engendrados en tercer lugar», o sea del tercer parto.

10 Fue costumbre de los antiguos, especialmente en Oriente, confirmar solemnemente los pactos, pasando entre las víctimas sagradas hechas pedazos, deseándose la misma suerte si algún día faltaban a lo prometido (cfr. *Jer.*, 34, *18* y ss.). Abram dispuso tal ceremonia ciertamente por orden de Dios (implícita en el v. *9*) y Dios accedió benignamente a confirmar de ese modo su promesa a Abram (v. *18*).

15 *reunirte... con tus padres* o «reunirse con los abuelos, con su gente» (25, *17;* 35, *29*, etc.), en vez de «morir», es un eufemismo lleno al mismo tiempo de tierno afecto y de fe en la otra vida.

16 *no han llegado al colmo las iniquidades*, etc.: Dios, bueno y paciente, espera al pecador a penitencia; pero el ser paciente tiene cierto límite; si el pecador no se corrige después de largo tiempo, deja Dios que llegue el castigo. Y castigo de los amorreos y cananeos fue que su tierra viniera a parar a manos de los hebreos.

17 *un horno* (portátil, en forma de tronco de cono, usados aun ahora en Oriente). — *una antorcha encendida:* símbolos de la presencia de Dios, el cual con esas señales sellaba la promesa hecha a Abram (v. *10*, nota).

19-21 *el kenita...*, etc.: pueblos que ocupaban la tierra que Dios prometió a los hebreos.

2 *Llegarse a una mujer* (lit. *entrar a una mujer*) es un modo honesto de designar el acto conyugal. Sarai da a Abram como mujer su propia sierva, pues entonces era permitida la poligamia (4, *19*, nota) y los hijos nacidos de una criada dedicada al servicio de la señora eran considerados, según el derecho de entonces (escrito, como en el código de Hammurabi, o no), como hijos de la señora.

5 *sobre ti cae:* culpa tuya es, pues has hecho que Agar se enorgullezca. — *Juzgue Dios:* vuelva por mí en reparación del agravio que me has hecho.

6 *Maltratóla*, en el trato, reduciéndola a la situación de las otras siervas no desposadas con el señor.

7 *el ángel del Señor* era un enviado (espíritu en forma sensible) que aparecía y hablaba en nombre de Dios, como representante suyo: por esto los dos términos, Señor y ángel del Señor, se pueden permutar entre sí (cfr. v. *13*).

11 *Ismael*, en hebreo, significa «Dios escucha».

12 *Será un hombre salvaje:* de Ismael descienden los árabes, gente nómada e indómita. — *frente a todos sus hermanos:* al Oriente (adonde se dirige el rostro para orientarse) de los otros abramidas (cfr. 25, *18*), y al mismo tiempo con cierta actitud hostil.

13 Agar creía, como todos los antiguos patriarcas, que un hombre no podía ver a Dios sin morir (cfr. 32, *31;* *Éx.*, 33, *20;* *Jue.*, 6, *22* y ss.; 13, *21* y ss.). Ahora tiene ocasión de experimentar que Dios es tan bueno que, sin quitar la vida, se deja ver (en el ángel representante suyo, v. *9*), y llena de contento honra a Dios bajo tal atributo, dedicando con aquel título el lugar de la aparición.

de «el Dios de la aparición», pues se dijo: «¿No he visto a Dios y vivo aún, después de haberle visto?». [14] Por esto llamó al pozo el Pozo de «Vive-quien-me-ve». Es el que está entre Cades y Barad. [15] Parió Agar a Abram un hijo, y le dio Abram al hijo que le había parido Agar el nombre de Ismael. [16] Tenía Abram ochenta y seis años cuando Agar le parió a Ismael.

La circuncisión

17 Cuando llegó Abram a noventa y seis años, se le apareció el Señor y le dijo: «Yo soy el Dios Omnipotente; camina en mi presencia, y sé perfecto. [2] Yo estableceré contigo mi alianza, y te multiplicaré muy mucho». [3] Postróse Abram rostro en tierra, y siguió diciéndole el Señor así: [4] «Cuanto a mí, he aquí mi pacto contigo: serás padre de una muchedumbre de pueblos, [5] y ya no te llamarás Abram sino Abraham, porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos. [6] Te acrecentaré muy mucho, y te convertiré en pueblos, y saldrán de ti hasta reyes. [7] Yo establezco contigo, y con tu descendencia después de ti por sus generaciones, mi pacto eterno de ser tu Dios y el de tu descendencia, después de ti, [8] y de darte a ti y a tu descendencia, después de ti, la tierra de tu peregrinación, toda la tierra de Canaán, en perpetua propiedad, y seré su Dios». [9] Y añadió Dios a Abraham: «Tú, por tu parte, guarda mi pacto, tú y tu descendencia, después de ti, en el curso de los siglos. [10] Éste es el pacto mío entre mí y vosotros, que habéis de observar, así como tu descendencia después de ti. [11] Sea circuncidado todo varón. Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, y ésa será la señal del pacto entre mí y vosotros. [12] A los ocho días de nacido todo varón será circuncidado en el curso de vuestras generaciones; tanto el nacido en casa como el comprado, todo extraño, aunque no sea de vuestro linaje. [13] Si el nacido en casa o comprado con tus dineros se circuncidara, el pacto mío en vuestra carne será pacto perpetuo. [14] El incircunciso, el varón que no circuncidare el prepucio de su carne, será borrado de su pueblo, violó mi pacto».

Promesa de un hijo a Sara

[15] Dijo también Dios a Abraham: «Sarai, tu mujer, no se llamará ya Sarai, sino Sara es su nombre. [16] Yo la bendeciré y te daré de ella un hijo, y con mi bendición constituirá pueblos, y saldrán de él aun reyes de pueblos». [17] Postróse Abraham sobre su rostro y se reía diciéndose entre sí: «¿Conque a un centenario le puede nacer un hijo? ¿Y Sara, ya nonagenaria, puede parir?». [18] Y dijo Abraham a Dios: «Ojalá que viva a tus ojos Ismael». [19] Pero le respondió el Señor: «Cierto que Sara, tu mujer, te parirá un hijo, a quien llamarás Isaac, con quien estableceré yo mi pacto, como pacto perpetuo, y con su descendencia después de él. [20] También te he escuchado respecto a Ismael. Yo lo bendigo y le haré fructificar y lo multiplicaré muy mucho. Doce príncipes engendrará, y le haré una gran nación. [21] Pero mi pacto lo estableceré con Isaac, el que te parirá Sara el año que viene por este tiempo». [22] Y como acabó de hablar a Abraham, desapareció Dios. [23] Tomó, pues, Abraham a Ismael, su hijo, y a todos los siervos, los nacidos en casa y los comprados con sus dineros, todos los varones de su casa, y circuncidó la carne de su prepucio aquel mismo día, como se lo había dicho Dios. [24] Tenía Abraham noventa y nueve años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio, [25] e Ismael, su hijo, tenía trece años cuando fue circuncidada la carne de su prepucio. [26] En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael, su hijo, [27] y todos los varones de su casa, los nacidos en ella y los comprados con dinero, se circuncidaron con él.

[1] *Dios omnipotente:* hebr. «El šaddai» (cfr. *Ex.*, 6, *3*). — *camina en mi presencia:* vive según las normas que te doy.

[5] *Abraham:* en hebreo «ab» significa *padre* y «raham» suena casi como *hamon* = muchedumbre.

[8] *de tu peregrinación* por la vida nómada, sin morada estable y sin propiedad de tierras.

[10] La circuncisión (ablación del prepucio en los varones) es un rito extendido entre muchos pueblos del mundo antiguo (*Jer.*, 9, *25* y ss.) y del moderno. En Egipto ya se practicaba muchos siglos antes de Abraham, por lo menos entre las clases superiores de la sociedad, sacerdotes y nobles. Al hacerlo extensivo al piadoso patriarca y a sus descendientes, Dios eleva y consagra el significado primitivo (rito de iniciación o agregación a la clase viril de la sociedad) haciéndolo condición y señal del *pacto* religioso o vínculo sagrado entre Él y el pueblo escogido. Trasladándolo además de la edad de la pubertad (en que se practicaba comúnmente) a pocos días después del nacimiento, indicó que quería que toda la vida del hombre estuviese consagrada a Dios, ya que se entraba en seguida a formar parte de la sociedad religiosa. La obligación de esta ley perduró hasta que Jesucristo la abolió y estableció en su lugar el bautismo (*Act.*, 15, *5-29*). Pero ya la antigua ley quería que esta circuncisión corporal se completase, en los adultos, con la circuncisión del corazón (*Dt.*, 10, *16*; 30, *6*), esto es, con la pureza de los afectos, especialmente con la docilidad a la voluntad divina. Los profetas predicaron después la preeminencia de esta circuncisión espiritual (*Jer.*, 4, *4*; *Ez.*, 44, *7*), que en el cristianismo conserva y ha acrecentado su valor (*Fil.*, 3, *3*; *Col.*, 2, *11*; *1.ª Pe.*, 3, *21*).

[12] También los siervos o esclavos tenían que ser circuncidados, ya naciesen de otros esclavos en la casa, ya fuesen comprados en edad adulta.

[14] *será borrado de su pueblo:* borrado del número con una especie de excomunión o muerte civil, que le privaba de los privilegios y derechos del pueblo escogido. Esta fórmula podía llegar a incluir la pena de muerte.

[15] *Sara* significa *princesa*. *Sarai* es probablemente forma anticuada y menos clara del mismo nombre.

[18] *a tus ojos:* lit. *delante de ti*, esto es, en verdad (10, *9*) o con tu ayuda. Abraham no acaba de creer que pueda tener aún un hijo.

Aparición divina a Abraham

18 Apareciósele después Dios en el encinar de Mamre, mientras estaba sentado a la
entrada de la tienda a la hora del calor;
[2] y alzando los ojos vio parados cerca de él
a tres varones. En cuanto los vio corrióles al
encuentro desde la puerta de la tienda, y se
postró en tierra, [3] diciendo: «Señor mío, si he
hallado gracia a tus ojos, te ruego que no
pases de largo junto a tu siervo; [4] tráigase un
poco de agua y lavaos los pies, y descansad
debajo del árbol. [5] Traeré un bocado de pan
y os confortaréis; después podréis proseguir,
pues no en vano habéis pasado por vuestro
siervo». Ellos contestaron: «Bien, haz como
has dicho». [6] Fue Abraham corriendo a la tienda, donde estaba Sara, y le dijo: «Date prisa;
trae pronto tres *seas* de flor de harina, amásalos y haz con ellos unas tortas». [7] Corrió al
ganado y cogió un ternero tierno y bueno,
y se lo dio a un mozo, que se apresuró a aderezarlo. [8] Tomó luego cuajada y leche, y el
ternero ya dispuesto, y se lo puso todo a ellos
delante, y él se quedó en pie junto a ellos debajo del árbol, mientras comían. [9] Dijéronle:
«¿Dónde está Sara, tu mujer?». «Aquí en la tienda», contestó él; [10] y dijo aquél: «Volveré sin
falta a ti en el momento vital y ya tendrá un
hijo Sara, tu mujer». Sara oía desde la tienda
estando detrás de la puerta. [11] Eran ya Abraham y Sara ancianos, avanzados en edad, y
había Sara dejado de tener la regla habitual
de las mujeres. [12] Rióse, pues, Sara en su
interior diciendo: «¿Cuando estoy ya consumida, voy a gustar el placer, siendo ya también viejo mi señor?». [13] Y dijo el Señor a
Abraham: «¿Por qué se ha reído Sara, diciéndose: Es posible que haya de parir, siendo
vieja? [14] ¿Hay algo imposible para Dios? En
el momento vital volveré a ti y Sara tendrá
ya un hijo». [15] Pero Sara negaba diciendo:
«No me he reído», pues tenía miedo; pero él
le dijo: «Sí, te has reído».

El amigo de Dios. - Fuerza de la oración

[16] Levantáronse de allí los tres varones y se
dirigieron hacia Sodoma, y Abraham iba con
ellos para despedirlos. [17] El Señor dijo: «¿Voy
a encubrir yo a Abraham lo que voy a hacer,
[18] habiendo él de ser ciertamente un pueblo
grande y poderoso, y habiendo de ser bendecidos en él todos los pueblos de la tierra?
[19] Sí, le informaré, para que él mande luego
a sus hijos y a su casa, después de él, que se
mantengan en el camino del Señor, practicando justicia y derecho, para que cumpla el
Señor a Abraham cuanto le ha prometido».
[20] Dijo el Señor: «El clamor de Sodoma y
Gomorra es en verdad muy grande, y su pecado se ha agravado en extremo; [21] voy a
bajar, y ver si han llegado al extremo según
el clamor que hasta mí ha llegado; y si no,
lo sabré». [22] Se volvieron de allí aquellos
varones y se encaminaron a Sodoma; pero
Abraham siguió estando aún en la presencia
del Señor.
[23] Acercósele, pues, Abraham y le dijo:
«¿Quieres de veras exterminar juntamente al
justo con el malvado? [24] Quizás habrá cincuenta justos dentro de la ciudad, ¿los quieres exterminar acaso, y no más bien perdonarías al
lugar por los cincuenta justos que hay en él?
[25] Lejos de ti hacer tal cosa, matar al justo
con el malvado, y que sea el justo como el
malvado; lejos eso de ti; el juez de la tierra
toda ¿no ha de obrar con equidad?». [26] Y le
dijo el Señor: «Si hallare en Sodoma cincuenta
justos dentro de la ciudad, perdonaría por
ellos a todo el lugar». [27] Prosiguió Abraham y
dijo: «Mira, te ruego, ya que he osado hablar

[1] *Aparecióseles Dios* en forma humana, acompañado de dos ángeles en forma también humana.

[3] *no pases de largo:* invitación a entrar en la tienda como huésped, con aquel carácter sagrado que tiene entre los orientales la persona a quien se le da hospedaje. Aquí Abraham se dirige al principal de los tres, a quien correspondía aceptar la hospitalidad.

[8] *cuajada:* aun en el día de hoy en Oriente es bebida muy común y bastante agradable la leche cuajada y aciduiada, que los árabes llaman «leben».

[10] *dijo aquél:* del contexto se desprende que aquí habla el jefe de los tres, Dios. — *en el momento vital:* en el nacimiento del hijo, que aquí se anuncia (cfr. 21, *1, 2*); por tanto, unos nueve meses más tarde, que son los que ordinariamente transcurren desde la concepción hasta el nacimiento de un ser humano.

[12] *Cuando estoy ya consumida:* siendo ya incapaz por la edad y la esterilidad de experimentar el deleite del placer. Lo que sigue está dicho irónicamente.

[16] Dios ha preelegido a Abraham y lo ha admitido a su familiaridad y a su trato íntimo (por lo que se le da a Abraham el título de «amigo de Dios» por excelencia: *2.º Par.*, 20, *7; Jdt.*, 8, *22; Is.*, 41, *8; Dan.*, 3, *35; Sant.*, 2, *23*, y entre los árabes, «halil Allah») por los misericordiosos designios que tenía de confiar a su posteridad (el pueblo hebreo) los tesoros de la revelación y extenderla por medio de ellos a todo el mundo. A un tal amigo de Dios, admitido a sus secretos y confidencias, no estaba bien ocultarle un propósito tan importante como era la destrucción de Pentápolis.

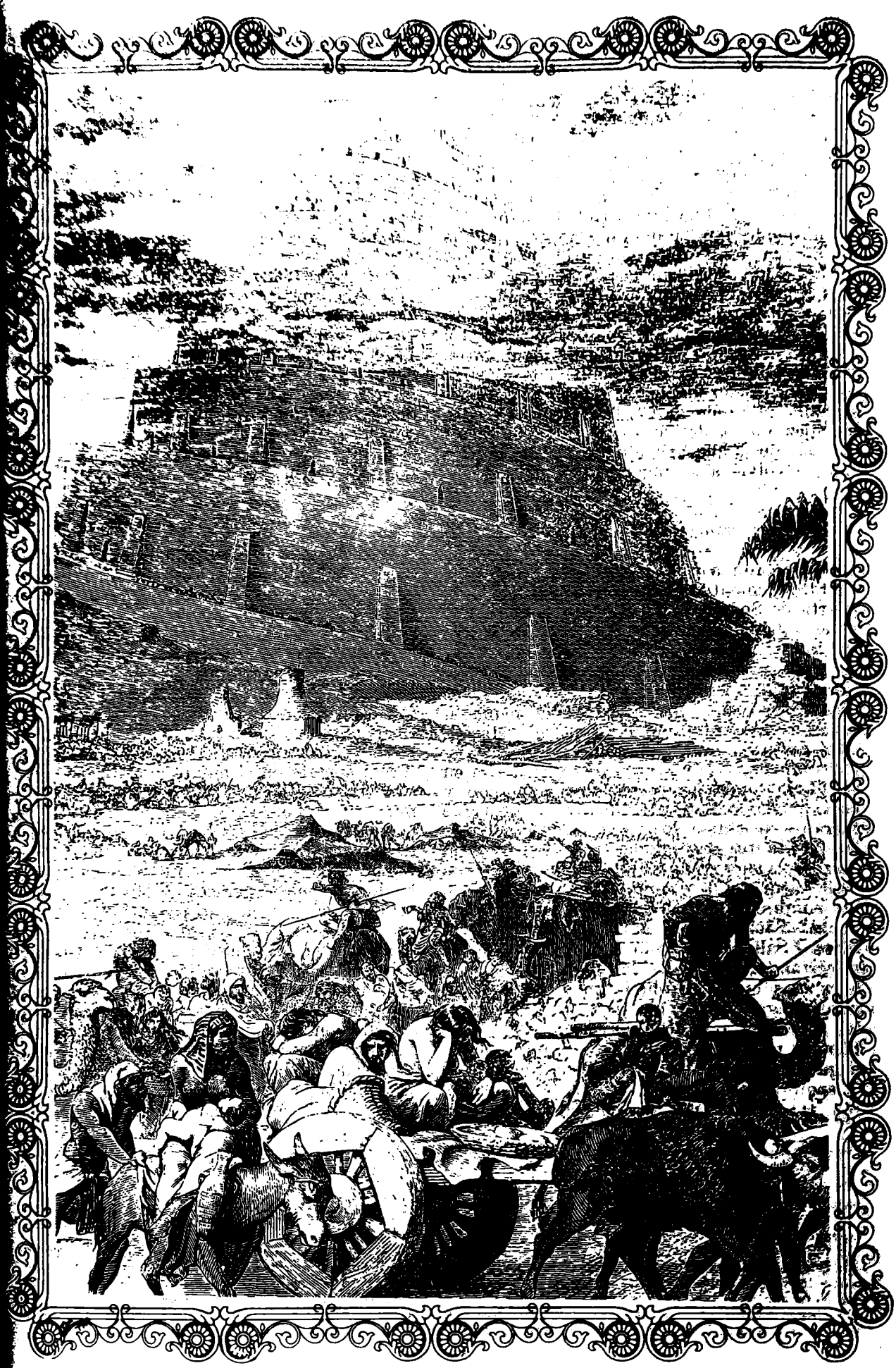
[19] *el camino del Señor* son las verdades reveladas por Él y los mandamientos de su santa ley; en otras palabras, la fe y la práctica de la religión verdadera.

[20] *El clamor* de sus pecados, que provocan a la divina justicia.

[21] *voy a bajar, y ver:* modos conformes con nuestra manera de hablar, para indicarnos que Dios no castiga sino con pleno conocimiento de causa.— *si han llegado al extremo:* si sus pecados han llegado al término más allá del cual Dios no tolera ya al pecador, sino que le envía el merecido castigo.

[22] *aquellos varones:* los dos ángeles en forma humana (19, *1*); el tercero, que representaba a Dios, permaneció hablando con Abraham.

[24] *al lugar:* esto es, a la ciudad y sus alrededores, a su región. Pocos justos que se hubiesen hallado *dentro de la ciudad*, hubieran salvado, por la bondad de Dios, no sólo a ésta, sino también todo lo que le pertenecía. Nótese en todo este diálogo entre Dios y Abraham, por una parte la confianza de Abraham juntamente con la humildad y el respeto debido a Dios; por otra parte, la bondad y condescendencia del Señor en escuchar la oración y perdonar.



La torre de Babel y la dispersión por toda la tierra.

a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza: [29] quizá de los cincuenta justos faltarán cinco, ¿destruirías por los cinco a toda la ciudad?». Y le contestó: «No la destruiría si hallase allí cuarenta y cinco». [30] Insistió Abraham todavía y dijo: «¿Quizá se hallarán allí cuarenta?». Contestóle: «No lo haré en atención a los cuarenta». [31] Volvió a insistir Abraham: «No se incomode, por favor, mi Señor, y déjeme hablar. ¿Y si se hallasen allí solos treinta justos?». Repuso: «Tampoco lo haré si se hallan treinta». [32] Volvió a insistir: «Mira, permite, me atrevo a insistir ante mi Señor: quizá se encuentren allí veinte». Y contestó: «No la destruiré en gracia de los veinte». [33] Todavía Abraham: «Tenga a bien no enojarse mi Señor, si aún hablo esta sola vez. ¿Quizá se hallen allí sólo diez?». Y le contestó: «Por los diez no la destruiré». [33] Fuese el Señor después de haber hablado así a Abraham, y éste se volvió a su lugar.

Perversidad de los sodomitas

19 Llegaron a Sodoma los dos ángeles ya de tarde, mientras Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Al verlos, se levantó Lot y les salió al encuentro e inclinó su rostro en tierra, [2] diciendo: «Mirad, señores míos, os ruego que os desviéis a la casa de vuestro siervo, para pernoctar en ella y lavaros los pies. Cuando os levantéis por la mañana, seguiréis vuestro camino». Y le contestaron: «No, pues pernoctaremos en la plaza». [3] Instólos mucho, y se fueron con él y entraron en su casa, donde les preparó un banquete y coció panes ácimos, y comieron. [4] Antes que fueran a acostarse, los hombres de la ciudad, los habitantes de Sodoma, rodearon la casa, mozos y viejos, todo el pueblo sin excepción. [5] Llamaron a Lot y le dijeron: «¿Dónde están los hombres que han venido a tu casa esta noche? Sácalos fuera para que los conozcamos». [6] Salió Lot donde ellos, a la entrada, y cerrándola tras sí, [7] les dijo: «Por favor, hermanos míos, no obréis mal. [8] Mirad, dos hijas tengo que no han conocido varón; os las sacaré, para que hagáis con ellas como bien os parezca; pero a esos hombres no les hagáis nada, pues para eso se han acogido a la sombra de mi techo». [9] Ellos le respondieron: «Quítate allá». Y se decían: «Quien ha venido como forastero, ¿va a querer gobernarnos ahora? Te trataremos a ti peor todavía que a ellos». Forcejeaban con Lot violentamente y se aproximaban para romper la puerta cuando, [10] sacando los hombres su mano, metieron a Lot dentro de la casa y cerraron la puerta. [11] A los que estaban a la entrada de la casa los hirieron de ceguera, a grandes y pequeños, y en vano se fatigaron por encontrar la entrada. [12] Dijeron los hombres a Lot: «¿Tienes aquí aún alguno de los tuyos, yerno, hijo o hija? Todos cuantos tengas en esta ciudad, sácalos de aquí, [13] porque vamos a destruir este lugar, pues es grande su clamor en la presencia del Señor, y el Señor nos ha mandado para destruirla». [14] Salió, pues, Lot para hablar a sus yernos, desposados con sus hijas, y les dijo: «Levantaos y salid de este lugar, porque va a destruir el Señor la ciudad»; pero les pareció a los yernos que bromeaba.

Destrucción de Sodoma

[15] Al despuntar el alba, apremiaron los ángeles a Lot, diciéndole: «Levántate, toma a tu mujer y a las dos hijas, aquí presentes, si no quieres ser envuelto en el castigo de la ciudad». [16] Y como se retardase, cogiéronlo de la mano los hombres, a él, a su mujer y a sus dos hijas, por compasión del Señor hacia él, y sacándolo lo pusieron fuera de la ciudad. [17] Y mientras lo sacaban fuera, dijo uno: «Ponte a salvo, ¡por tu vida! No mires atrás, y no te detengas en parte alguna del contorno; sálvate en el monte, no sea que perezcas». [18] Díjoles Lot: «No, por favor, ¡Señor mío! [19] Tu siervo ha hallado gracia a tus ojos, pues me habéis hecho el gran beneficio de salvarme la vida, pero yo no podré salvarme en el monte sin riesgo de que me alcance la destrucción y perezca. [20] Mirad, ahí cerca está esa ciudad en que podré refugiarme; es una pequeñez, permitid que me salve en ella (¿no es una pequeñez?); así quedará a salvo mi vida». [21] Le respondió: «Mira, te concedo también la gracia de no destruir esa ciudad de que hablas. [22] Pero apresúrate a refugiarte en ella, pues no puedo hacer nada mientras no hayas entrado tú en ella». Por eso se dio a aquella ciudad el nombre de Segor. [23] Salía el sol sobre la tierra, cuando entraba Lot en Segor, [24] e hizo el Señor llover sobre Sodoma

[2] *os desviéis* de vuestro camino para venir a mi casa (cfr. 18, *1-5*).

[5] *conozcamos:* en sentido torpe. Por eso el nefando pecado contra natura ha tomado su nombre de Sodoma.

[8] El deber de hospitalidad era considerado como tan sagrado y obligatorio, y el respeto a la mujer tenido en tan poco, que se sacrificaba antes el honor de las hijas que la protección del huésped. Lot, con un sentido moral harto deficiente, estrechado entre dos males, quiere escoger el menor.

[9] *Quien ha venido como forastero:* no por tener en aquel lugar domicilio fijo y gozar del derecho de ciudadano, sino por ser tan sólo huésped o protegido.

[14] *desposados con sus hijas:* distintas de las dos de que se habla más abajo (vv. *15, 16*).

[17] *dijo uno* de los dos ángeles.

[20] *una pequeñez:* es una ciudad pequeña, y por eso podrías perdonarla por amor mío.

[22] *Segor* en hebreo significa propiamente «pequeñez». Primero se llamaba Bela (véase 14, *2, 8*).

[24-25] A la acción de los extraordinarios agentes atmosféricos enviados por Dios, debieron juntarse grandes combustiones (v. *28*) del betún, que abundaba mucho en el subsuelo de aquella región (14, *10*).

y Gomorra azufre y fuego, de parte del Señor, desde el cielo. [26] Y así destruyó estas ciudades y todo el contorno, tanto los habitantes de las ciudades como la vegetación del suelo. [26] La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en una estatua de sal.

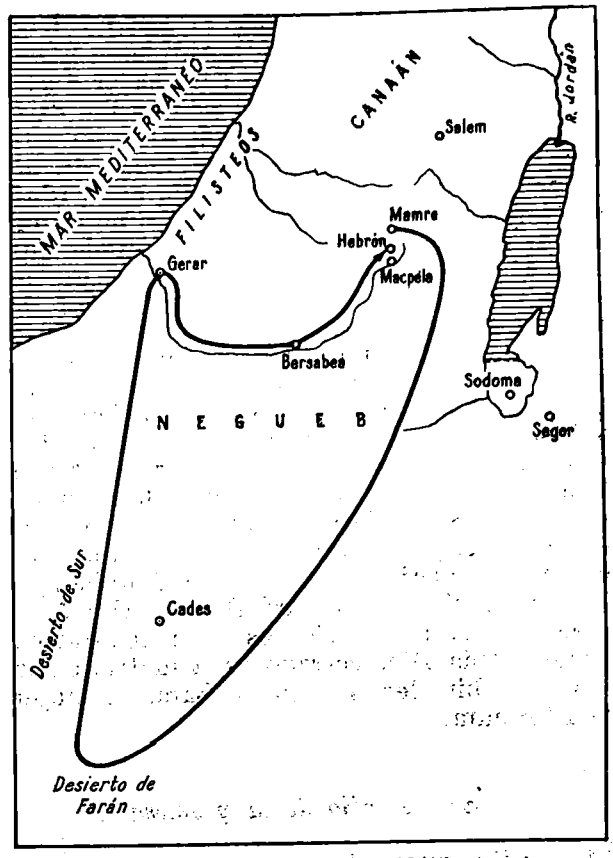
[27] Levantóse Abraham muy de mañana y fue al lugar donde había estado con el Señor, [28] y mirando hacia Sodoma y Gomorra y todo el territorio del contorno, vio que salía de la tierra una humareda, como humareda de horno. [29] Cuando destruyó Dios las ciudades del contorno se acordó de Abraham, y salvó a Lot de la destrucción al destruir las ciudades donde habitaba Lot.

Origen de los moabitas y ammonitas

[30] Subió Lot desde Segor y se estableció en el monte con sus hijas, porque temía habitar en Segor, y moró en una caverna con sus dos hijas. [31] Y dijo la mayor a la menor: «Nuestro padre es viejo y no hay en el país hombre que se llegue a nosotras, como es costumbre de todo el mundo. [32] Embriaguemos a nuestro padre y yazgamos con él, y daremos vida a la prole de nuestro padre». [33] Embriagaron, pues, a su padre aquella misma noche, y llegóse la mayor y se acostó con él, sin que él lo advirtiera ni al acostarse ella ni al levantarse. [34] Al día siguiente dijo la mayor a la menor: «Mira, ayer dormí yo con mi padre: embriaguémosle también esta noche, y te acuestas tú con él, y daremos vida a la prole de nuestro padre». [35] Embriagaron, pues, también aquella noche a su padre, y fue la menor y se acostó con él, sin que él la sintiera ni al acostarse ella ni al levantarse. [36] Y concibieron de su padre las dos hijas de Lot. [37] Parió la mayor un hijo, a quien llamó Moab, porque es el progenitor de los moabitas hasta hoy. [38] También la menor parió un hijo, a quien llamó Ben-ammi: él es el progenitor de los ammonitas hasta hoy.

Abraham en Gerar

20 Partióse de allí Abraham hacia la región del Negueb, y habitó entre Cades y Sur, morando como forastero en Gerar. [2] Abraham decía de Sara, su mujer: «Es mi hermana». Abimelec, rey de Gerar, mandó tomar a Sara; [3] pero vino Dios a Abimelec en sueños durante la noche y le dijo: «Mira que vas a morir por causa de la mujer que has tomado, pues tiene marido». [4] Abimelec, que no se



Viaje de Abraham por el Negueb

había acercado a ella, respondió: «Señor, ¿acaso matarás tú a gente inocente? [5] ¿No me ha dicho él: es mi hermana? Y ella también dijo: es mi hermano. Con rectitud de corazón y sin culpa hice yo esto». [6] Y le dijo Dios en el sueño: «Bien sé yo que lo has hecho con rectitud de corazón; por eso te he impedido que pecaras contra mí y no he permitido que la tocaras. [7] Ahora, pues, devuelve la mujer al marido, pues él es profeta, e intercederá por ti, y vivirás; pero si no la devuelves, sabe que ciertamente morirás, tú con todos los tuyos». [8] Despertándose muy de mañana, lla-

[26] *miró atrás* contra la orden del ángel (v. *17*) y fue castigada con muerte repentina; su cadáver pudo fácilmente quedar petrificado a causa de las incrustaciones salinas de aquella región, donde se dan montañas enteras de sal (Gebel Usdum). No hay duda de la realidad del hecho *(Sab.*, 10, *7; Lc.*, 17, *32)*, aunque no sepamos explicar el modo preciso como se realizó.

[31-32] El vano temor de que todos los varones, excepto Lot, perecieran no excusa el abominable incesto cometido por las dos hijas. A tal perversión moral las prepararon los nefastos ejemplos de aquella corrompidísima ciudad, que aun en el justo Lot *(2.ª Pe.*, 2, *8)* embotaron el sentido moral (v. *8*).

[33] *sin que él lo advirtiera* que fuese su hija; por tanto, si se le puede excusar del incesto, no se le puede excusar de la embriaguez, que hace perder la razón (S. Agustín).

[37] *Moab* en hebreo significa «semilla del padre», nombre tomado de las circunstancias del nacimiento. — *de los moabitas* que subsisten *hasta hoy*.

[38] *Ben-ammi* en hebreo significa «hijo de mi padre» (véase la nota precedente).

[4] *que no se había acercado a ella:* cfr. 16, *2*, nota.

[7] *es profeta:* es distinguido por Dios con especial familiaridad, como confidente de sus secretos (18, *18*), y con autoridad como su portavoz; sus oraciones son, pues, más eficaces.

mó Abimelec a sus servidores y les contó a
sus oídos todo esto, y ellos fueron presa de
gran terror. 9 Llamó después Abimelec a
Abraham y le dijo: «¿Qué es lo que nos has
hecho? ¿Te he ofendido yo quizá, para que
trajeras sobre mí y sobre mi reino tan gran
pecado? Has hecho conmigo lo que no debe
hacerse». 10 Y dijo Abimelec a Abraham: «¿Qué
te ha pasado por la mente para hacer eso?».
11 Y le respondió Abraham: «Es que me dije:
De seguro que no hay temor de Dios en este
lugar y me van a matar, por causa de mi
mujer. 12 Además es también ella en verdad
mi hermana, hija de mi padre, pero no de mi
madre, y la tomé por mujer; 13 y desde que
me hizo Dios errar fuera de la casa de mi
padre, le dije: Has de hacerme el favor de
decir en todos los lugares a donde lleguemos,
que soy tu hermano». 14 Tomó, pues, Abime-
lec rebaños y ganados, siervos y siervas, y se
los dio a Abraham, y le devolvió a Sara, su
mujer, 15 y le dijo: «Tienes mi tierra a tu dis-
posición, mora donde bien te parezca». 16 Y a
Sara le dijo: «Mira, a tu hermano le he dado
mil monedas de plata; sírvante de velo para
los ojos a ti y a cuantos contigo están, y tú
quedas así justificada». 17 Rogó Abraham a
Dios por Abimelec, y curó Dios a Abimelec,
a su mujer, a sus siervos, y engendraron,
18 pues había Dios cerrado toda matriz en la
casa de Abimelec, por lo de Sara, la mujer
de Abraham.

Isaac, el hijo de la promesa

21 Visitó, pues, el Señor a Sara, como le
prometiera, y cumplió en ella la palabra
dada. 2 Concibió Sara, y dio a Abraham un hijo
en su ancianidad, al tiempo que le había pre-
dicho Dios. 3 Y dio Abraham el nombre de
Isaac a su hijo, el que le nació de Sara.
4 Circuncidó Abraham a Isaac, su hijo, a los
ocho días, como le había mandado Dios.
5 Era Abraham de cien años de edad cuando
le nació Isaac, su hijo. 6 Y dijo Sara: «Me ha
hecho Dios una broma, y cuantos lo sepan
bromearán de mí». 7 Y añadió: «¿Quién hubie-
ra dicho a Abraham que amamantaría hijos
Sara? Pues yo le he parido un hijo en su
vejez». 8 Creció el hijo y le destetaron, y dio
Abraham un gran banquete el día del destete
de Isaac. 9 Vio Sara bromeando al hijo de
Agar, la egipcia, el que le parió a Abraham;
10 y dijo a Abraham: «Echa a esa esclava y a
su hijo, pues el hijo de una esclava no ha de
heredar con mi hijo, con Isaac». 11 Muy duro
se le hacía esto a Abraham, por causa de su
hijo; 12 pero le dijo Dios: «No te dé pena por
el hijo y la esclava: escucha lo que te dice
Sara, porque por Isaac tendrás la posteridad
de tu nombre. 13 También al hijo de la es-
clava le haré un pueblo, por ser descendencia
tuya». 14 Se levantó, pues, Abraham de maña-
na; y cogiendo pan y un odre de agua, se lo dio
a Agar, poniéndoselo a la espalda y, con ello
al niño, y la despidió. Ella se fue, y erraba
por el desierto de Bersabea. 15 Cuando se acabó
el agua del odre, ella echó al niño bajo un
arbusto, 16 y fue a sentarse frente a él a la
distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No
quiero ver morir al niño»; y se sentó frente al
niño y rompió a llorar con altos clamores.
17 Oyó Dios el clamor del niño, y el ángel
de Dios llamó a Agar desde el cielo, diciendo:
«¿Qué tienes, Agar? No temas, que ha escu-
chado Dios el clamor del muchacho desde el
sitio donde está. 18 Levántate, toma el mu-
chacho, anímate respecto a él, pues he de ha-
cerle un gran pueblo». 19 Y abrióle Dios los
ojos, haciéndole ver un pozo, adonde fue y
llenó el odre de agua, dando de beber al
muchacho. 20 Así estuvo Dios con el mucha-
cho, que creció y habitó en el desierto, y de
mayor fue arquero. 21 Habitó en el desierto
de Farán y su madre tomó para él mujer de
la tierra de Egipto.

La alianza en Bersabea

22 En aquel tiempo Abimelec y Ficol, jefe
de su ejército, dijo a Abraham: «Dios está con-
tigo en todo cuanto haces. 23 Júrame, pues,
ahora por Dios, que no me has de engañar,
ni a mí ni a mis descendientes y parientes,
sino que usarás conmigo y con la tierra que te
ha hospedado, aquella benevolencia que he
usado yo contigo». 24 Y dijo Abraham: «Yo te

12-13 Cfr. 11, *27-31*.

16 *sírvante de velo:* el rico presente que te ofrezco disimulará a los ojos de los demás la mancha que pudiste contraer por ese hecho; mostrará a los demás que tu honestidad no padeció menoscabo, y tu honor quedará reparado.

6 *Isaac* en hebreo deriva de la raíz que significa «bromear». Los nombres propios se toman frecuentemente de las palabras pronunciadas por los padres en el momento del nacimiento (cfr. 4, *1*, *25*; 5, *29*, etc.).

9 *bromeando* (raíz verbal como arriba, v. *5*): se entiende bromas pesadas a costa de Isaac; por eso deduce San Pablo *(Gál., 4, 29)* que «entonces el hijo de la carne (Ismael) perseguía al hijo de la promesa (Isaac)»; y se comprende la indignación de Sara, que Dios aprobaba (v. *12*).

12 *posteridad de tu nombre:* los hebreos (cfr. 14, *13*), herederos de tu nombre y más aún de tu piedad y religiosidad.

17 *Oyó:* Ismael en hebreo significa exactamente «Dios escucha». Parece, pues, que el niño Ismael debió gritar y llorar, tanto por el tormento de la sed como por el abandono de la madre. — *desde el sitio donde está:* donde lo había abandonado la madre; pero Dios no lo abandona, y precisamente allí junto le tiene preparado lo que ha de restaurar sus fuerzas (v. *19*).

21 *en el desierto de Farán:* en la península sinaítica (véase *Núm.* 10, *12*).

22 Dios favorece tanto a Abraham que hasta los reyes buscan solícitamente su amistad.

23 *que no me has de engañar:* sé fiel y leal amigo.

24-25 *lo juraré:* pero primero será cuestión de componer cierto pleito que tenemos pendiente y de reparar una injusticia que me has hecho.

lo juraré». [25] Pero reconvino Abraham a Abimelec por causa de un pozo de agua, usurpado por los siervos de Abimelec. [26] Y contestó Abimelec: «No sabía nada. ¿Quién ha hecho eso? Tú tampoco me has dicho nada de ello, y nada he sabido hasta hoy». [27] Tomó, pues, Abraham ovejas y bueyes y se los dio a Abimelec, e hicieron entre ambos alianza. [28] Apartó Abraham siete corderas del rebaño, [29] y le preguntó Abimelec: «¿Para qué son esas siete corderas que has apartado?». [30] Abraham le contestó: «Recibirás las siete corderas de mi mano, para que me sirvan de prueba de que yo he abierto este pozo». [31] Por eso se llamó aquel lugar Bersabea, [32] porque allí juraron ambos. Hicieron, pues, alianza en Bersabea. Y se levantó Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, para volverse a la tierra de los filisteos. [33] Abraham plantó en Bersabea un tamarindo, e invocó allí el nombre del Señor con el título de el Dios eterno, [34] y habitó como forastero mucho tiempo Abraham por tierra de los filisteos.

La tentación de Abraham

22 Después de todo esto quiso probar Dios a Abraham, y llamándole dijo: «Abraham». Y éste contestó: «Heme aquí». [2] Díjole: «Coge a tu hijo único, a quien tanto amas, a Isaac, y ve a la tierra de Moria, y ofrécelo allí en sacrificio sobre uno de los montes que yo te indicaré». [3] Se levantó, pues, Abraham de mañana, aparejó su asno y tomando consigo dos mozos y a Isaac, su hijo, partió la leña para el sacrificio, y se puso en camino para el lugar que le había dicho Dios. [4] Al tercer día alzó Abraham sus ojos y vio de lejos el lugar, [5] y dijo a sus dos mozos: «Quedaos aquí con el asno; yo y el niño iremos hasta allí, y después de haber adorado, volveremos a vosotros». [6] Y tomando Abraham la leña para el sacrificio se la cargó a Isaac, su hijo; tomó él en su mano el fuego y el cuchillo y siguieron ambos juntos. [7] En el camino dijo Isaac a Abraham, su padre: «Padre mío». «Di, hijo mío», le contestó. E Isaac: «Aquí llevamos el fuego y la leña, pero el cordero para el sacrificio ¿dónde está?». [8] Y Abraham le contestó: «Dios se proveerá de cordero para el sacrificio»; y andando juntos los dos, [9] llegaron al lugar que le dijo Dios, alzó allí Abraham el altar y dispuso sobre él la leña, ató a su hijo Isaac y le puso sobre el altar, encima de la leña. [10] Tendió luego su mano y cogió el cuchillo para inmolar a su hijo. [11] Pero le llamó desde el cielo el ángel del Señor, diciéndole: «Abraham, Abraham». Y éste contestó: «Heme aquí». [12] Dijo el ángel: «No extiendas tu mano contra el niño y no le hagas mal alguno, porque ahora sé que en verdad temes a Dios, pues por mí no perdonaste a tu hijo, a tu unigénito». [13] Alzó Abraham los ojos y vio tras sí un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Fue Abraham a coger el carnero y lo ofreció en sacrificio, en vez de su hijo. [14] Llamó Abraham al lugar aquel: «Dios ve», por lo que todavía se dice «en el monte de Dios se ve».

[15] Llamó el ángel del Señor a Abraham por segunda vez desde el cielo, [16] y le dijo: «Por mí mismo te juro (sentencia del Señor) que por haber hecho tal cosa, de no perdonarme a tu hijo, a tu unigénito, [17] te bendeciré largamente, y multiplicaré mucho tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena de las orillas del mar, y ocupará tu descendencia la puerta de sus enemigos, [18] y en tu descendencia se dirán bendecidas todas las gentes de la tierra, en premio de haber escuchado tú mi voz». [19] Volvióse Abraham a los mozos, y levantándose, fueron todos juntos a Bersabea, y Abraham fijó allí su morada.

Descendencia de Nahor

[20] Después de todo esto, llegó a Abraham la noticia de que Melca había también dado hijos

[31] *Bersabea:* se compone de dos elementos: *ber* = pozo, y *sabea*, de la misma raíz que el número *siete* (v. *28*), y el verbo *jurar* (v. *23* y ss.). Aún hoy se llama Bir esseba.

[34] *de los filisteos:* por anticipación (= tierra llamada después de los filisteos).

[2] Con este extraordinario mandato quería Dios de Abraham, no precisamente la muerte de su hijo Isaac (v. *12*), sino ver la prontitud de su voluntad para tan costoso sacrificio. Él pretendía: 1.°, poner a prueba la *fe* de Abraham, mandándole una cosa que parecía contraria a la promesa que le había hecho de darle una numerosa posteridad por medio de Isaac (21, *22;* cfr. *Heb.*, 11, *17-20*); 2.°, probar si su *obediencia* y *amor a Dios* eran tan grandes que estuviese dispuesto a sacrificar la cosa más querida que tenía en el mundo; 3.°, condenar, con la inesperada contraorden del v. *12*, los sacrificios humanos, tan en boga entre los cananeos. — *Moria* se le llama, en *2.° Par.*, 3, *1*, al monte donde más tarde se levantó el templo de Salomón; pero no es cierta su identificación con la *tierra de Moria* de que aquí se habla. Ni siquiera es cierta aquí la forma del nombre: la Pešitta dice «de los amorreos»; las otras versiones antiguas no vieron aquí un nombre propio.

[9] En Isaac llevando al monte sobre sus espaldas la leña del sacrificio de que él ha de ser la víctima, la antigüedad cristiana vio la figura de Jesucristo, que sube con su cruz al Calvario.

[14] *Dios ve* las necesidades de los hombres y los socorre (vv. *8, 13*), ve también los corazones, los cuales prueba (v. *12*). — *en el monte de Dios,* escogido por Él para asiento de su templo y de su especial presencia; *se ve,* se tiene una prueba sensible de la ciencia y providencia divinas.

[16-17] *Por mí mismo:* el ángel habla en nombre de Dios, y Dios, «no pudiendo jurar por nadie mayor que Él, jura por sí mismo» *(Heb.*, 6, *13)*. — *de no perdonarme*, etc.: de haber estado pronto a sacrificármelo. Ocupar *la puerta* de una ciudad enemiga significa haberla expugnado y haberse apoderado de ella; por eso la frase equivale en general a *vencer, triunfar* de alguno.

[18] *se dirán bendecidas:* se juzgarán felices si pueden participar de los bienes concedidos (la fe y la gracia) o prometidos (el premio eterno) a tus descendientes, los hebreos. De este modo, la bendición dada a Abraham descenderá, propagándose, a todos los que imitan su fe y sus virtudes.

a Nahor, su hermano: [21] Us, el primogénito;
Buz, su hermano, y Camuel, padre de Aram;
[22] Cased, Azaud, Feldos, Jedlaf y Batuel,
[23] de quien nació Rebeca. Éstos son los ocho
hijos que dio Melca a Nahor, hermano de
Abraham. [24] También su concubina, de nombre
Reuma, le parió a Tabeh, Gaham, Tohas y
Maaca.

La sepultura de Sara

23 Entre tanto Sara contaba ciento veinti-
siete años de vida: tantos fueron los años de
la vida de Sara. [2] Luego Sara murió en Cariat
Arbe, que es Hebrón, en el país de Canaán.
Vino Abraham a llorar a Sara y hacer duelo
por ella, [3] y cuando se levantó de junto a su
muerta, habló así a los heteos: [4] «Soy entre
vosotros forastero y advenedizo. Dadme en
propiedad una sepultura, donde pueda sepul-
tar a mi muerta, apartándola de mi vista».
[5] Los heteos contestaron a Abraham: [6] «Óyenos,
señor mío, por favor: tú eres entre nosotros
un príncipe divino; sepulta a la muerta en el
mejor de nuestros sepulcros; ninguno de nos-
otros te negará su sepulcro para que en él
sepultes a tu muerta». [7] Alzóse Abraham, e in-
clinándose ante el pueblo de aquella tierra,
los heteos, [8] les dijo: «Si de veras queréis que
pueda yo apartar a mi muerta de mi vista,
sepultándola, escuchadme, e interceded por
mí ante Efrón, el hijo de Sohar, para que me
ceda la caverna de Macpela, que él posee al
término de su campo. [9] A precio entero habrá
de cedérmela en propiedad, para uso de se-
pultura, en presencia vuestra». [10] Efrón en-
contrábase allá entre los heteos. Respondió,
pues, Efrón el heteo a Abraham en presencia de
los heteos y de cuantos se congregaban a la
puerta de la ciudad: [11] «No, señor mío, óyeme:
yo te doy el campo y la caverna que se halla
en él: te la doy ante los ojos de mi pue-
blo; sepulta a tu muerta». [12] Abraham vol-
vió a prosternarse ante la gente de aquella
tierra, [13] y habló así a Efrón, en presencia
de todos: «Ojalá te dignes escucharme. Yo te
daré el precio del campo. Recíbelo tú de mí,
y sepultaré en él a mi muerta». [14] Y respon-
dió Efrón a Abraham: [15] «Señor mío, óyeme
más bien: ¿qué es para mí ni para ti una tierra
de cuatrocientos siclos de plata? Sepulta, pues,
en ella a tu muerta». [16] Oyó Abraham a Efrón
y pagóle el precio que éste había dicho ante
los heteos, cuatrocientos siclos de plata co-
rriente en el mercado. [17] Y así el campo de
Efrón en Macpela, frente a Mamre, con la
caverna que hay en él, y todos los árboles
que se encontraban en sus límites por todas
partes, [18] quedó asegurado para Abraham como
propiedad, en presencia de los heteos, de todos
los reunidos a la puerta de la ciudad. [19] Des-
pués de esto sepultó Abraham a Sara, su mujer,
en la caverna del campo de Macpela, frente a
Mamre, que es Hebrón en tierra de Canaán.
[20] El campo con la caverna que hay en él,
vino a ser sepultura de propiedad de Abraham,
recibida de los heteos.

Bodas de Isaac y Rebeca

24 Era Abraham ya viejo, muy entrado en
años, y el Señor le había bendecido en todo.
[2] Dijo, pues, Abraham al más antiguo de los
siervos de su casa, al administrador de todos
sus haberes: «Pon, te ruego, tu mano bajo mi
muslo, [3] te quiero hacer jurar por el Señor,
Dios del cielo y de la tierra, que no tomarás
mujer para mi hijo de entre las hijas de los
cananeos, en medio de los cuales habito,
[4] sino que irás a la tierra nativa de mi paren-
tela, a buscar mujer para mi hijo Isaac».
[5] Y le dijo el siervo: «Y si la mujer no quiere
venir conmigo a esta tierra, ¿habré de llevar
allí a tu hijo, a la tierra de donde saliste?».
[6] Díjole Abraham: «Guárdate muy bien de lle-
var allá a mi hijo. [7] El Señor, Dios del cielo, que
me sacó de la casa de mi padre y de la tierra
de mi nacimiento, que me ha hablado y me
juró diciendo: «A tu descendencia daré yo
este país», enviará a su ángel ante ti, y trae-
rás de allí mujer para mi hijo. [8] Si la mujer
no quisiere venir contigo, quedarás libre de

[24] *Concubina* significa en hebreo una mujer legítima, pero de grado inferior a la mujer principal o ama de casa. La poligamia, entonces permitida, exigía cierta subordinación entre las varias mujeres de un mismo hombre.

[2] *Cariat Arbe* o ciudad de Arbe, famoso gigante (*Jos.*, 14, *15*), antiguo nombre de Hebrón.

[3] *heteos* o hititas, pueblo numeroso y fuerte en Palestina, Siria y Asia Menor en los siglos XX-XII a. de C. La escena siguiente, de marcado carácter oriental, tiene efecto a las puertas de la ciudad (v. *10*), donde se reunía la gente para tratar los negocios públicos y privados.

[6] *príncipe divino:* como persona digna del más alto honor.

[11-15] *Efrón,* por cortesía, se muestra primero generoso ofreciendo gratuitamente el campo con la cueva. Pero Abraham rehusa galantemente la donación, para no sepultar a su mujer en terreno de otro. Efrón pide entonces un precio elevado, haciéndolo hábilmente parecer como bajo. — *400 siclos de plata:* equivaldrían a 1.200 pesetas oro.

[17-18] Es la primera propiedad inmueble adquirida en la tierra prometida por los antepasados de los hebreos. Por eso su adquisición se narra aquí con tantos pormenores. Además en este caso se junta la piedad filial, ya que en la misma cueva fueron sepultados también Abraham (25, *9*), Isaac y Rebeca, Jacob y Lía (49, *30;* 50, *13*).

[2] *al más antiguo de los siervos:* se cree que debió ser Eliezer, de quien se habla arriba (15, *2*). — *Pon tu mano bajo mi muslo:* modo de prestar juramento seguido sólo aquí por Abraham y después (47, *29*) por Jacob (comúnmente se hacía levantando la mano en alto; véanse 14, *22;* *Éx.*, 6, *8*, etc.). El significado no está claro. San Ambrosio, con otros Padres, lo explica así: «por el muslo entendemos la generación, y generación de Abraham es Cristo» (cfr. *Mt.*, 1, *1*).

[8] *quedarás libre:* habrás cumplido plenamente con tu deber y no estarás obligado a más.

este juramento, pero de ninguna manera volverás allá a mi hijo». [9] Puso, pues, el siervo su mano bajo el muslo de Abraham, su señor, y le juró sobre lo dicho.

[10] Cogió, pues, el siervo diez de los camellos de su señor, y se puso en camino, llevando en sus manos cuanto bueno tenía su señor, y se dirigió a Mesopotamia, a la ciudad de Nahor. [11] Hizo que los camellos doblaran sus rodillas aún fuera de la ciudad, junto a un pozo de aguas, ya de tarde, a la hora que salen las mujeres a coger agua, [12] y dijo: «Señor Dios de mi amo Abraham, haz que me salga ahora buen encuentro, y muéstrate benigno con mi señor Abraham. [13] He aquí que me pongo junto a la fuente de agua, mientras las mujeres de la ciudad salen a buscar agua. [14] Sea, pues, así: la joven a quien yo dijere: inclina tu cántaro, te ruego, para que yo beba; y ella me respondiere: bebe tú, y daré también de beber a tus camellos, sea la que destinas a tu siervo Isaac. En esto conoceré yo que te muestras propicio a mi señor». [15] No había aún acabado de orar así, y salía con el cántaro al hombro Rebeca, hija de Batuel, hijo de Melca, la mujer de Nahor, hermano de Abraham. [16] La joven era muy hermosa, aún virgen, que no había conocido varón. Bajó ella a la fuente, llenó su cántaro, y volvió a subir. [17] Salióle al encuentro el siervo, y le dijo: «Dame, por favor, a beber un poco de agua de tu cántaro». [18] «Bebe, señor mío», le contestó ella; y bajando en seguida el cántaro, lo cogió con sus manos, y le ofreció de beber. [19] Cuando hubo él bebido, le añadió: «También para tus camellos voy a sacar agua, hasta que hayan concluido de abrevarse». [20] Y se apresuró a vaciar el cántaro en el abrevadero, y corrió de nuevo al pozo a sacar más, hasta que hubo sacado para todos los camellos. [21] Aquel hombre la observaba en silencio, con ansia de saber si habría hecho prosperar el Señor su viaje o no. [22] Cuando acabaron de beber los camellos, tomó el hombre un pendiente de oro de medio siclo de peso y dos brazaletes para las muñecas de ella, de diez siclos, también de oro, [23] y le dijo: «¿De quién eres hija tú? Dime, por favor: ¿habrá lugar en casa de tu padre para pasar allí nosotros la noche?». [24] Ella le contestó: «Soy hija de Batuel, el hijo que Melca dio a Nahor». [25] Y añadió: «Hay en nuestra casa paja y heno en abundancia y lugar para pernoctar». [26] Postróse entonces el hombre y adoró al Señor, [27] diciendo: «Bendito sea el Señor Dios de mi señor Abraham, que no ha negado su favor y fidelidad a mi amo, y a mí me ha conducido derecho a la casa del hermano de mi señor». [28] Corrió la joven a contar en casa de su madre lo sucedido. [29] Tenía Rebeca un hermano, de nombre Labán, que se apresuró a salir a la fuente en busca del hombre. [30] Había visto el pendiente y los brazaletes en las muñecas de su hermana, y le había oído decir: «Así y así me ha hablado aquel hombre». Se dirigió a él, y viendo que seguía con sus camellos junto a la fuente, [31] le dijo: «Ven, bendito del Señor, ¿por qué estás ahí fuera? Ya he preparado yo la casa y lugar para los camellos». [32] Entró, pues, el hombre en casa, y Labán desaparejó los camellos, dio a éstos paja y heno, y agua al hombre y a los que le acompañaban, para lavarse los pies, [33] y después le sirvió de comer; pero el hombre dijo: «No comeré mientras no diga lo que tengo que decir». Se le respondió: «Habla, pues». [34] Y dijo: «Yo soy siervo de Abraham. [35] El Señor ha bendecido largamente a mi dueño y le ha engrandecido, dándole rebaños y ganados, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos. [36] Sara, la mujer de mi dueño, le dio un hijo en su ancianidad, al que él ha dado todo cuanto posee. [37] Ahora bien, el señor mi dueño me ha hecho jurar que no tomaré para su hijo mujer de entre las hijas de los cananeos, del país en que habita, [38] sino que iría a la casa paterna y a su parentela, y de allí traería mujer para su hijo. [39] Habiendo yo dicho a mi señor: Quizá no quiera seguirme la mujer; [40] él me contestó: El Señor ante quien yo camino, mandará contigo su ángel y hará que tu viaje tenga buen éxito, a fin de tomar mujer para mi hijo, de mi parentela y de la casa de mi padre. [41] Habrás cumplido mi juramento cuando llegues a mi parentela. Si no quieren dártela, quedarás libre de mi juramento. [42] Llegué hoy a la fuente, y dije: Señor, Dios de mi dueño Abraham; si en verdad quieres prosperar el viaje que he emprendido, [43] heme aquí pa-

[10] *en sus manos:* llevando consigo las cosas de más precio para ofrecerlas como regalo a la esposa y a los padres de ella (v. *53*).

[11] *salen las mujeres a coger* el agua necesaria para las necesidades de la familia, como se acostumbra aun hoy día en Oriente.

[21] *si habría hecho prosperar el Señor su viaje* haciéndole conocer con la señal que había pedido (v. *14*) la esposa destinada a Isaac.

[22] *un pendiente,* que se llevaba (y se lleva aún en nuestros días en muchas partes de Oriente) suspendido de un lado de la nariz (véase v. *47*). — *medio siclo* (hebreo *beka'*); lit. un pedazo (cfr. *Éx.*, 38, *26*). De esta medida se han encontrado en Palestina al menos cuatro ejemplares, cuyo peso varía entre 6 y 6,65 gr. (DIRINGER, *Iscrizioni*, pp. 277-280). También del cálculo deducido de otros pesos encontrados con inscripciones resulta el siclo de 12 gr. aproximadamente, más bien menos que más. *El siclo,* como peso, equivalía, pues, a unos 12 gramos.

[29] En los tiempos antiguos el *hermano* intervenía más que el padre al tratarse de dar colocación a la hermana. Por esto en toda la escena siguiente Batuel apenas figura (v. *50*) y Labán, en cambio, desempeña el papel principal.

[36] *ha dado todo cuanto posee* como a heredero universal.

[40] *ante quien yo camino:* lo honro como a Dios y le obedezco cumpliendo su voluntad.

[41] *dártela:* la mujer, atendiendo a tu petición.

rado junto a la fuente del agua. Sea, pues,
que la doncella que salga a buscar agua y a
quien diga yo: Dame de beber, te ruego, un
poco de agua de tu cántaro, [44] y me diga ella:
Bebe, y sacaré también agua para tus came-
llos, sea la mujer que el Señor ha destinado al
hijo de mi dueño. [45] No había acabado yo de
decir esto en mi interior, cuando salía Rebeca
con su cántaro al hombro, bajó a la fuente y
sacó agua. Yo le dije: Dame de beber, te lo
ruego. [46] Bajó ella en seguida el cántaro de
sobre su hombro, y dijo: Bebe, y daré también
de beber a tus camellos. [47] Yo le pregunté:
¿De quién eres hija? Ella me respondió: Soy
hija de Batuel, el hijo que a Nahor parió
Melca. Entonces puse yo el pendiente en su
nariz y los brazaletes en sus muñecas [48] y me
incliné, adoré al Señor, y bendije al Señor,
Dios de mi dueño Abraham, que me había
traído por camino derecho para tomar a la
sobrina de mi dueño para su hijo. [49] Ahora,
pues, si queréis hacer merced y lealtad a mi
dueño, decídmelo; si no, decídmelo también,
y me dirigiré a la derecha o a la izquierda».
[50] Labán y Batuel contestaron diciendo: «Del
Señor procede esto; nosotros no podemos de-
cirte ni bien ni mal. [51] Ahí tienes a Rebeca a
tu disposición, tómala y vete, y sea la esposa
del hijo de tu señor, como lo ha dicho el Se-
ñor». [52] Cuando el siervo de Abraham hubo
oído estas palabras, adoró postrado en tierra
al Señor; [53] y sacando objetos de plata y oro
y vestidos, se los dio a Rebeca, e hizo tam-
bién ricos presentes a su hermano y a su
madre. [54] Pusiéronse luego a comer y a be-
ber, él y los que con él venían, y pasaron la
noche. A la mañana, cuando se levantaron,
dijo el siervo: «Dejadme volver a mi dueño».
[55] El hermano y la madre de Rebeca dijeron:
«Quédese la muchacha con nosotros todavía al-
gunos días, unos diez, y después partirá». [56] Él
les contestó: «No retraséis mi vuelta, ya que
el Señor ha llevado a feliz éxito mi viaje;
dejadme partir, para que vuelva a mi señor».
[57] Dijéronle, pues: «Llamemos a la joven y
preguntémosle lo que ella quiere». [58] Llama-
ron a Rebeca y le preguntaron: «¿Quieres
partir luego con este hombre?». Y ella respon-
dió: «Partiré». [59] Despidieron, pues, a Rebeca,
su hermana, y a su nodriza con el siervo de
Abraham y sus hombres, [60] y bendecían a Re-
beca diciendo: «Oh hermana nuestra, florezcas
en miles de decenas de millares, y ocupe tu
descendencia las puertas de tus enemigos».
[61] Se alzó, pues, Rebeca con sus doncellas y,
montando en los camellos, se fueron tras el
hombre, y éste tomando consigo a Rebeca se
partió.
[62] Isaac, en tanto, que habitaba en el país
del Negueb, había ido junto al pozo de «Vive-
quien-me-ve», [63] y había salido por la tarde
al campo para lamentarse, y alzando los ojos
vio venir camellos. [64] También Rebeca alzó
sus ojos, y viendo a Isaac, se apeó del ca-
mello, [65] y preguntó al siervo: «¿Quién es
aquel hombre que viene por el campo a nues-
tro encuentro?». El siervo le respondió: «Es
mi dueño». Ella cogió el velo y se cubrió. [66] El
siervo contó a Isaac cuanto había hecho [67] e
Isaac condujo a Rebeca a la tienda de Sara,
su madre, la tomó por mujer y la amó, con-
solándose de la muerte de su madre.

Últimos años de Abraham

25 Volvió Abraham a tomar mujer, de nom-
bre Ketura, [2] que le parió a Zamrán, Jecsán,
Madán, Madián, Jesboc y Suah. [3] Jecsán en-
gendró a Sheba y Dedán. Hijos de Dedán
son los asureos, los latuseos y los leumeos.
[4] Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Henoc,
Abida y Eldaa. Todos éstos son los hijos de
Ketura. [5] Abraham dejó todos sus bienes a
Isaac. [6] A los hijos de las concubinas les hizo
donaciones, pero viviendo él todavía, los
separó de su hijo Isaac hacia oriente, a países
orientales. [7] Los días de la vida que alcanzó
Abraham fueron ciento setenta y cinco años.
[8] Expiró y murió Abraham en buena vejez,
anciano y colmado de días, y fue a reunirse
con su pueblo. [9] Isaac e Ismael, sus hijos, le
sepultaron en la caverna de Macpela, en el
campo de Efrón, hijo de Sohar, el heteo,
frente a Mambre. [10] Es el campo que compró
Abraham a los heteos. Allí está sepultado
Abraham con Sara, su mujer. [11] Y después de
la muerte de Abraham, Dios bendijo a Isaac,
su hijo, y habitó Isaac junto al pozo de
«Vive-quien-me-ve».

Los ismaelitas

[12] Ésta es la genealogía de Ismael, hijo de
Abraham nacídole de Agar la egipcia, esclava

[49] *me dirigiré a la derecha o a la izquierda:* veré qué determinación tomo.

[50] *no podemos decirte*, etc.: no podemos hacer sino lo que Dios claramente ha mostrado querer.

[54] *él:* el criado de Abraham, cuyo nombre nunca se nos dice.

[59] La *nodriza* ordinariamente seguía viviendo con la hija de leche toda la vida. El nombre de esta nodriza lo hallamos en 35, *8* (Débora).

[61] *sus doncellas* destinadas a su servicio ya en la casa paterna y que ahora la seguían para prestarle los mismos servicios en casa del esposo.

[63] *lamentarse* por la muerte de su madre Sara.

[64] *se apeó del camello* en señal de respeto a Isaac (cfr. *1.º Sam.*, 25, *23*).

[65] *se cubrió* porque la novia debía presentarse velada al esposo, el cual levantándole el velo la declaraba por suya.

[67] *a la tienda* que había pertenecido a Sara, porque entre los nómadas las mujeres viven aparte de los hombres.

[8] *fue a reunirse con su pueblo* en la otra vida; expresión frecuente (v. *17;* 49, *32; Núm.*, 27, *13;* 31, *2*, etc.) y característica para decir «morir»; encierra una clara profesión de fe en la inmortalidad del alma.

de Sara. [13] He aquí en lista los nombres de
los hijos de Ismael, según sus generaciones:
Nebaiot fue el primogénito de Ismael, des-
pués Kedar, Adbeel, Mabsam, [14] Masma,
Duma, Masa, [15] Adad, Tema, Jetur, Nafis y
Kedma. [16] Éstos son los nombres de los hijos
de Ismael: éstos sus nombres según campamen-
tos y recintos: los doce jefes de otras tantas
tribus. [17] Los años de la vida de Ismael fue-
ron ciento treinta y siete, después expiró y
murió, yendo a reunirse con su pueblo. [18] Ha-
bitó desde Hevila hasta Sur, que está frente
al Egipto, según se va a Asur; se puso al este
de todos sus hermanos.

Los dos hijos de Isaac

[19] Ésta es la genealogía de Isaac, hijo de
Abraham. Abraham engendró a Isaac. [20] Era
Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer
a Rebeca, hija de Batuel, arameo, de Mesopo-
tamia, y hermana de Labán, arameo. [21] Oró
Isaac a Dios por su mujer, que era estéril, y
Dios lo escuchó y concibió Rebeca, su mujer.
[22] Chocábanse en su seno los niños, y dijo:
«Si así ha de ser, ¿qué será de mí?». Y fue a
consultar al Señor; [23] y el Señor le dijo:

«Dos naciones hay en tu seno,
y dos pueblos se separarán de tus en-
trañas;
uno prevalecerá sobre el otro
y el mayor servirá al menor».

[24] Llegó entre tanto el tiempo del parto y
he aquí que había en su seno dos gemelos.
[25] Salió el primero rojo, todo él como un
manto peludo, y se le llamó Esaú. [26] Después
salió su hermano, agarrando con la mano el
talón de Esaú, y se le llamó Jacob. Era Isaac
de sesenta años cuando nacieron.

Esaú vende la primogenitura

[27] Crecieron los dos niños, y fue Esaú dies-
tro en la caza y hombre agreste, mientras
que era Jacob hombre apacible y casero.
[28] Isaac prefería a Esaú, porque le gustaba su
caza, y Rebeca, en cambio, prefería a Jacob.
[29] Preparó un día Jacob un potaje, cuando
llegó Esaú del campo muy fatigado, [30] y dijo
Esaú a Jacob: «Por favor, déjame comer ese
guiso rojo, que estoy desfallecido». Por esto
se le dio a Esaú el nombre de Edom. [31] Con-
testóle Jacob: «Cédeme antes tu primogeni-
tura». [32] Respondió Esaú: «Estoy que me
muero; ¿qué me importa la primogenitura?».
[33] «Júramelo ahora mismo», le dijo Jacob; y
juró Esaú, y así vendió a Jacob su primoge-
nitura. [34] Diole entonces Jacob pan y un pota-
je de lentejas; y una vez que comió y bebió, se
levantó Esaú y se fue, no dándosele nada de
la primogenitura.

Isaac en el país de los filisteos

26 Hubo en aquel país una carestía, además
de la precedente que hubo en tiempo de
Abraham: y fue Isaac a Gerar, a Abimelec, rey
de los filisteos. [2] Allí se le apareció el Señor
y le dijo: «No bajes a Egipto. [3] Habita en la
tierra que yo te diré; mora como huésped en
esa tierra, que yo estaré contigo y te bende-
ciré, pues a ti y a tus descendientes daré todas
estas tierras, cumpliendo el juramento que
hice a Abraham, tu padre; [4] y multiplicaré tu
posteridad como las estrellas del cielo, y le
daré estas tierras, y en tu estirpe serán ben-
decidas todas las naciones de la tierra, como
premio [5] por haberme obedecido Abraham y
haber guardado mis mandatos, mis preceptos,
mis ordenaciones y mis leyes». [6] Habitó, pues,
Isaac en Gerar. [7] Preguntado por los hom-
bres del lugar acerca de su mujer, él decía:
«Es mi hermana», pues temía que si decía que
era su mujer, le mataran los hombres de aquel
lugar, por Rebeca, que era muy hermosa.
[8] Sucedió, pues, que como se prolongase su
estancia allí, mirando Abimelec, rey de los
filisteos, por la ventana, vio que estaba Isaac
acariciando a Rebeca, su mujer. [9] Llamó Abi-
melec a Isaac y le dijo: «Evidentemente que
es tu mujer. ¿Por qué, pues, dices: es mi her-

[13] *según sus generaciones:* por orden (cronológico) de nacimiento. — *Nebaiot,* del que con bastante probabilidad provienen los nabateos de la época grecorromana (cfr. *1.º Mac., 5, 25; 9, 35*). — *Kedar:* los cedreos o cedarenos recordados, juntamente con los nebaiot o nabateos, por los monumentos cuneiformes y por Plinio (*Hist. Nat., 5, 65*).

[15] *Tema:* hoy Teima, en el Hedjaz. — *Jetur,* del que proceden los itureos de la época romana (cfr. *Lc., 3, 1*). Los otros nombres que aquí figuran no ha sido posible identificarlos.

[18] *Habitó, se puso:* aquí se dice Ismael por sinécdoque en vez de los ismaelitas, que se extendían en su vida o nómada o de residencia estable, desde Hevila (véase 2, *11*) hasta la frontera de Egipto, *al este de todos sus hermanos,* pueblos igualmente descendientes de Abraham.

[22] Rebeca temía por su propia vida y por la suerte de los dos gemelos. Por esto consultó a Dios acerca de lo que podría suceder.

[25] *rojo,* en hebreo «admoni», de donde el sobrenombre de Edom (cfr. v. *30*). — *Esaú* significa «hirsuto, velloso».

[26] *el talón,* en hebreo se deriva de la misma raíz que *Jacob.* Los dos nombres, según la costumbre (cfr. 4, *1, 25,* etc.), están tomados de una circunstancia del nacimiento.

[29] *potaje* de lentejas, como se dice en el v. *34.*

[30] *rojo:* en hebreo «adom» (cfr. v. *25* y ss.).

[32] *la primogenitura:* los derechos y privilegios de primogénito, especialmente la sucesión paterna y la bendición (cfr. cap. 27).

1 *en tiempo de Abraham:* cfr. 12, *19, 20,* donde en ocasión semejante se cuenta un hecho de Abraham parecido al que aquí se narra de Isaac.

[3] *mora como huésped* sin establecerte domicilio fijo ni adquirir ciudadanía (cfr. 19, *9,* nota).

[4] Confirmación y continuación de la promesa mesiánica hecha anteriormente a Abraham (22, *17* y ss.).

mana!». Y le contestó Isaac: «Es que me dije, no vaya yo a morir por causa suya». [10] Respondióle Abimelec: «¿Cómo nos has hecho esto? Por poco abusa de tu mujer alguno del pueblo, y hubieras arrojado sobre nosotros un reato». [11] Dio, pues, Abimelec una orden a todo el pueblo, diciendo: «El que toque a este hombre o a su mujer, morirá». [12] Y sembró Isaac en aquella tierra, y cogió aquel año ciento por uno, pues le bendijo el Señor. [13] El hombre prosperó y fue medrando cada vez más, hasta hacerse muy poderoso. [14] Tenía muchos rebaños de ovejas, ganados de bueyes y mucha servidumbre, por lo que los filisteos llegaron a envidiarle. [15] Todos los pozos abiertos por los siervos de su padre Abraham, los cegaron los filisteos, llenándolos de tierra. [16] Dijo Abimelec a Isaac: «Vete de aquí, porque has llegado a ser mucho más poderoso que nosotros». [17] Fuese Isaac y acampó en el valle de Gerar, y se estableció allí. [18] Volvió a excavar los pozos abiertos en tiempo de Abraham, su padre, y cegados por los filisteos después de la muerte de Abraham, volviéndoles a dar los mismos nombres que les había dado su padre. [19] Cavaron los siervos de Isaac en el valle y alumbraron un pozo de agua viva, [20] pero los pastores de Gerar riñeron con los de Isaac, diciendo: «El agua es nuestra». Y llamó al pozo «riña», porque habían reñido por él. [21] Excavaron sus siervos otro pozo, por el cual hubo también un altercado, y lo llamó «hostilidad». [22] Yéndose más lejos, excavó otro pozo, por el cual no hubo ya querellas, y lo llamó «largueza», diciendo: «Ahora ya nos ha dado el Señor holgura, y prosperaremos en esta tierra».

[23] Subió desde allí a Bersabea, [24] y se le apareció el Señor aquella noche, y le dijo: «Yo soy el Dios de Abraham, tu padre; nada temas, que yo estoy contigo: yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, en atención a mi siervo Abraham». [25] Alzó allí Isaac un altar e invocó el nombre del Señor; plantó allí su campamento y abrieron también allí sus siervos un pozo. [26] Vinieron a él Abimelec, rey de Gerar, con Ohozat, amigo suyo, y Picol, jefe de su ejército; [27] e Isaac les dijo: «¿Para qué habéis venido a mí vosotros, que me odiáis, y me habéis arrojado de entre vosotros?». [28] Ellos dijeron: «Porque hemos visto claramente que está Dios contigo, y pensamos: Haya en medio de nosotros un juramento entre ti y nosotros, y queremos hacer alianza contigo; [29] que no nos harás tú mal, como no te hemos tocado nosotros, haciéndote sólo bien, y dejándote partir en paz a ti que eres ahora el bendito del Señor». [30] Y él les preparó un banquete, y comieron y bebieron. [31] A la mañana siguiente madrugaron, y se juraron unos a otros, y los despidió Isaac, yéndose ellos en paz. [32] Aquel mismo día vinieron los siervos de Isaac a informarle acerca del pozo que estaban excavando, y le dijeron: «Hemos hallado agua», [33] e Isaac llamó al pozo «juramento»; por eso se llamó la ciudad hasta el día de hoy Bersabea o sea «Pozo del juramento».

[34] Era Esaú de cuarenta años, y tomó por mujeres a Judit, hija de Beeri, heteo, y a Basenat, hija de Elón, heteo, [35] que fueron para Isaac y Rebeca una amargura de ánimo.

Primogenitura y bendición de Jacob

27 Cuando envejeció Isaac y se debilitaron sus ojos, de suerte que no veía, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío». Éste contestó: «Heme aquí». [2] «Mira — le dijo —: yo soy ya viejo y no sé cuando tengo que morir. [3] Toma, pues, tus armas, la aljaba y el arco, sal al campo a cazarme alguna pieza [4] y me haces algunos guisos de mi gusto, y me los traes para que los coma y después te bendiga antes de morir». [5] Rebeca estaba oyendo lo que Isaac decía a Esaú, su hijo, y apenas salió Esaú al campo a cazar alguna pieza para traerla, [6] Rebeca dijo a Jacob, su hijo: «Mira, he oído a tu padre hablar a Esaú, tu hermano, y decirle: [7] Tráeme caza y prepárame algún guiso para que lo coma y te bendiga delante de Dios antes de morir. [8] Ahora, pues, hijo mío, oye mi voz en lo que te mando. [9] Vete al rebaño, y tráeme dos buenos cabritos, para

[10] *un reato* de pena que pagar a la divina justicia. Aun los paganos comprendían cuán grave culpa es el adulterio.

[12] *sembró:* este hecho señala el primer paso en la gradual transformación de la sociedad hebrea, de pastores en agricultores. Dios alienta con su bendición esta transformación, y el autor sagrado recuerda con cariño las etapas de ella.

[21] *hostilidad:* hebr. *sitna,* acto de un «satan» (= adversario). (Véase *Esd.*, 4, *6; Job.*, 1, *6; Sal.*, 109, *6; 1.º Par.*, 21, *1*).

[22] *nos ha dado... holgura:* nos ha sacado de estrecheces y nos ha puesto en una condición desahogada en la que podemos vivir con bienestar.

[24] *aquella noche* subsiguiente a su llegada a Bersabea.

[26-27] Abimelec y sus consejeros, viendo la prosperidad con que Dios favorecía a Isaac, temieron que el modo violento con que ellos habían expulsado a Isaac de su tierra (v. *16*) atrajese sobre ellos la ira de Dios y la venganza del propio Isaac, que cada día era más poderoso. Por esto procuraron hacérselo amigo y establecer con él una alianza jurada.

[32-33] El *lugar* (no la *ciudad*) había recibido ya de Abraham el nombre de Bersabea por razón casi idéntica a la que aquí se narra (21, *30, 31*), después de haber abierto un pozo. Pero el pozo fue después cegado por los filisteos (v. *18*), y los siervos de Isaac tuvieron que volver a encontrarlo; Isaac renueva el nombre dado por Abraham al lugar, del cual pasó a la ciudad que más tarde se fundó allí.

[35] *amargura de ánimo:* ocasión de muchos disgustos. Con esta observación se quiere advertir que hay que evitar los matrimonios con paganos indígenas.

[4] *te bendiga:* a la bendición paterna se le daba gran importancia por los efectos sociales y religiosos que de ella se seguían (cfr. v. *7*, nota).

[7] *delante de Dios:* la bendición paterna, como dada con autoridad y con pleno derecho, se presumía que valía también ante Dios, es decir, que Dios la ratificaba.

Los hombres se construyeron sus ídolos.

que yo haga con ellos a tu padre un guiso
como a él le gusta, [10] y se lo lleves a tu padre,
para que lo coma y te bendiga antes de morir».
[11] Contestó Jacob a Rebeca, su madre: «Mira
que Esaú, mi hermano, es hombre velludo y
yo soy lampiño, [12] y si me toca mi padre,
apareceré a sus ojos como un mentiroso, y
traeré sobre mí una maldición, en vez de ben-
dición». [13] Díjole su madre: «Caiga sobre mí
esa tu maldición, hijo mío. Sólo obedéceme,
anda y tráemelos». [14] Fue, pues, él, los cogió
y los trajo a su madre, que hizo con ellos el
guiso como a su padre le gustaba. [15] Cogió
luego Rebeca vestidos de Esaú, su hijo mayor,
los mejores que tenía en casa, y se los vistió
a Jacob, su hijo menor; [16] y con las pieles de
los cabritos revistió sus manos y lo desnudo
de su cuello. [17] Luego puso en manos de Jacob,
su hijo, el guiso y pan, el que había preparado,
[18] y éste lo llevó a su padre y le dijo: «Padre
mío». Él contestó: «Heme aquí; ¿quién eres,
hijo mío?». [19] Y le contestó Jacob a su padre:
«Esaú, tu hijo primogénito. He hecho como
me dijiste. Levántate, pues, te ruego, sién-
tate y come de mi caza para que tu alma me
bendiga». [20] Y dijo Isaac a su hijo: «¿Cómo
la hallaste tan pronto, hijo mío?»; y le res-
pondió: «Porque el Señor, Dios tuyo, me ha
dado un buen encuentro». [21] Dijo Isaac a
Jacob: «Anda, acércate para que yo pueda pal-
parte, hijo mío, a ver si eres o no mi hijo
Esaú». [22] Acercóse Jacob a Isaac, su padre,
que le palpó y dijo: «La voz es de Jacob, pero
las manos son de Esaú», [23] y no le conoció,
porque estaban sus manos velludas como las
de Esaú, su hermano; y lo bendijo. [24] Todavía
le preguntó: «¿Eres tú mi hijo Esaú?»; y él le
contestó: «Yo soy». [25] Díjole, pues: «Acércame
la caza para que yo coma de ella, hijo mío, y
mi alma te bendiga». Acercósela Jacob y comió,
y le trajo también vino y bebió. [26] Díjole
después Isaac: «Acércate y bésame, hijo mío».
[27] Acercóse él y le besó; y en cuanto olió la
fragancia de sus vestidos, le bendijo, diciendo:

«¡Mira!, el olor de mi hijo
es como el olor de un campo
al que ha bendecido Dios.
[28] Déte Dios el rocío del cielo
y la grosura de la tierra,
y abundancia de trigo y mosto.
[29] Sírvante pueblos,
y prostérnense ante ti las naciones;
sé superior a tus hermanos
y póstrense ante ti los hijos de tu madre.
Maldito quien te maldiga,
y bendito quien te bendiga».

[30] Apenas acabó Isaac de bendecir así a
Jacob, no bien había salido éste de la pre-
sencia de Isaac, su padre, Esaú, su hermano,
llegó de la caza. [31] Hizo también el guiso y
se lo trajo a su padre, y le dijo: «Levántese
mi padre y coma de la caza de su hijo, para
que tu alma me bendiga». [32] Díjole Isaac, su
padre: «¿Quién eres tú?». Contestóle: «Yo soy
tu hijo, tu primogénito, Esaú». [33] Horrorizóse
Isaac con horror sumo y repuso: «¿Y quién es
entonces el que me ha traído piezas de la caza
y he comido de todo ello antes que vinieras?
Yo le he bendecido, y bendecido deberá que-
dar». [34] Al oír Esaú las palabras de su padre,
rompió a gritar fuerte y amargamente, y le
dijo a su padre: «Bendíceme también a mí,
padre mío». [35] Isaac le contestó: «Tu hermano
ha venido con astucia y se ha llevado tu ben-
dición». [36] Díjole Esaú: «Bien le han llamado
Jacob, ya que dos veces me ha suplantado:
ya me quitó la primogenitura y ahora se me
ha llevado la bendición»; y añadió: «¿No has
guardado alguna bendición para mí?». [37] Res-
pondió Isaac y dijo a Esaú: «Mira, le he hecho
superior a ti, y a todos sus hermanos se los
he dado por siervos; le he asignado el trigo
y el mosto. Por ti, pues, ¿qué puedo hacer,
hijo mío?». [38] Y dijo Esaú a su padre: «¿No
tienes más que una bendición, padre mío!
Bendíceme también a mí, padre mío»; y al-
zando el grito, rompió a llorar. [39] Respondió
Isaac diciendo a Esaú:

[12] *como un mentiroso:* que abusó de su ceguera para engañarle.

[13] Rebeca está cierta, por lo que al hecho material se refiere, de que no hay peligro de maldición; todo saldrá bien. En cuanto a la responsabilidad moral de la simulación, tampoco duda de que no hay culpa, sea porque la autoridad de madre le daba derecho de preferir al que quisiese de los dos gemelos, sea porque la primogenitura había pasado ya, de derecho, a Jacob por la cesión que de ella había hecho Esaú (25, *29-33*). Dicha cesión debía conocerla Rebeca, pero no Isaac.

[19] Jacob podía decir que era Esaú en cuanto, por la cesión narrada (25, *29-33*), había obtenido en lugar de él sus derechos de primogénito. Además él hacía esto obedeciendo a la madre. Con todo, no queremos aprobar absolutamente la conducta de Rebeca y de Jacob, si bien la divina Providencia se sirvió de ella para sus fines.

[23] *lo bendijo* con la bendición corriente de saludo que se dan las personas afectas al encontrarse (cfr. 47, 7, *10*). La solemne bendición paterna vendría después de la comida.

[27] *olor de un campo* fértil y rico en flores y hierbas olorosas.

[28] La bendición se cumplió cuando los descendientes de Jacob, los israelitas (cfr. 32, *29*), ocuparon Palestina, tierra fértil en trigo, uva y frutas.

[29] Esta parte de la bendición se cumplió, o bien en el reinado de David, al que se le sujetaron muchos pueblos extranjeros (*2.º Sam.*, 8, *10*), o, mejor aún, en el reino de Cristo, cuando tantas gentes se sometieron voluntariamente a la ley que se dio en primer lugar a los hebreos. — *a tus hermanos:* incluye no sólo a los idumeos (de Esaú), sino también a los ismaelitas y a los demás abrahamitas (*hermanos* significa corrientemente en hebreo *consanguíneos*).

[33] *bendecido deberá quedar:* la bendición dada era irrevocable, no porque tuviese una especie de efecto mágico, sino porque era una palabra solemne, que afectaba al honor y a la conciencia del padre y confería derechos al hijo.

[36] *Jacob* significa en hebreo «suplantará» o «suplantador».

[39] Las tierras habitadas por los idumeos, la Arabia Pétrea y la parte oriental del Negueb (véanse las notas a 12, *9*; 13, *1*) eran montañas peladas y áridas (cfr. *Mal.*, 1, *3*).

«Mira, fuera de la grosura de la tierra
será tu morada,
y sin el rocío del alto cielo.
40 Vivirás de tu espada, y servirás a tu
hermano;
y cuando te agites sacudirás el yugo».
41 Desde entonces aborreció Esaú a su hermano Jacob, por causa de la bendición que le había dado su padre, y se dijo en su corazón: «Cerca está el tiempo del duelo por mi padre; después mataré a Jacob, mi hermano».
42 Fueron referidos a Rebeca los proyectos de Esaú, su primogénito, y mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: «Mira que tu hermano Esaú quiere vengarse de ti matándote. 43 Anda, pues, escucha mi voz, hijo mío, y huye a Harán, a casa de Labán, mi hermano, 44 y estáte algún tiempo con él, hasta que la cólera de tu hermano se aparte de ti. 45 Cuando se aplaque su ira contra ti, y se haya olvidado de lo que has hecho, yo mandaré allí a buscarte. ¿Habría de perderos a los dos en un solo día?».

Jacob va a Mesopotamia

46 Rebeca dijo a Isaac: «Estoy hastiada de la vida a causa de las mujeres heteas. Si Jacob toma mujer de entre las heteas, como éstas, una mujer de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?».

28 Llamó, pues, Isaac a Jacob y le bendijo, y le mandó, diciéndole: «No tomes como mujer a una cananea. 2 Anda y vete a Mesopotamia, a casa de Batuel, tu abuelo, y toma allí mujer de entre las hijas de Labán, tu tío; 3 y el Dios omnipotente te bendecirá, te haga crecer y te multiplique, de forma que llegues a ser una muchedumbre de pueblos, 4 y te dé la bendición de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, para que poseas la tierra en que vives como peregrino, concedida por Dios a Abraham». 5 Despidió, pues, Isaac a Jacob, que se fue a Mesopotamia, a casa de Labán, el arameo, hijo de Batuel y hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú. 6 Viendo Esaú que Isaac había bendecido a Jacob, y que le había mandado irse a Mesopotamia para tomar mujer de allí, y que al bendecirle le había mandado: no tomes como mujer alguna cananea, 7 y que obedeciendo a su padre y a su madre, se había ido Jacob a Mesopotamia, 8 comprendió Esaú que disgustaban a Isaac, su padre, las cananeas. 9 Se fue, pues, a Ismael, y sobre las que ya tenía, tomó por mujer a Mahalat, hija de Ismael, hijo de Abraham, y hermana de Nebaiot.

Visión de Jacob en Betel

10 Salió, pues, Jacob de Bersabea, para dirigirse a Harán. 11 Llegó a un lugar, cuando el sol se había puesto ya, y allí se paró; y tomando una de las piedras que había en el lugar, la puso de cabezal y se acostó allí. 12 Tuvo un sueño y veía una escala que, apoyándose sobre la tierra, tocaba con el remate los cielos, y que por ella subían y bajaban los ángeles de Dios. 13 Sobre ella estaba el Señor, que le dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de Abraham, tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra sobre la cual yaces te la daré a ti y a tu descendencia. 14 Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te ensancharás a Occidente y Oriente, a norte y mediodía, y por ti y por tu descendencia serán bendecidas todas las familias de la tierra. 15 Yo estoy contigo, y te guardaré dondequiera que vayas, y volveré a traerte a esta tierra. No, no te abandonaré hasta cumplir lo que te he prometido». 16 Despertó Jacob de su sueño y se dijo: «Ciertamente está el Señor en este lugar, y yo no lo sabía», 17 y lleno de reverencia añadió: «¡Qué venerando es este lugar! No es sino el templo de Dios, y la puerta del cielo». 18 Levantóse Jacob muy de mañana, y tomando la piedra que había tenido de cabezal, la alzó como estela, y vertió óleo sobre su cúspide. 19 Llamó a este lugar Betel, aunque la ciudad se llamaba al principio Luz. 20 E hizo un voto diciendo: «Si Dios está conmigo y me protege en mi viaje que estoy haciendo, y me da pan que comer y vestidos

40 Con la espada, la violencia y el robo los idumeos necesitaban buscarse el sustento que les negaba su tierra nativa. — *servirás a tu hermano* Jacob: se cumplió en tiempos de David *(2.º Sam.*, 8, *14)*. — *sacudirás el yugo:* se verificó en el reinado de Joram *(2.º Re.*, 8, *20-22)*. Con esta cláusula se limita algo la bendición dada a Jacob (v. *29*), la cual queda confirmada en sus líneas generales con el presagio poco lisonjero que se le hace a Esaú.

41 *Cerca está el tiempo:* mi padre, ya decrépito, no podrá vivir mucho tiempo.

45 *Habría de perderos a los dos:* ya que Esaú, matando a Jacob, contraería reato de sangre (9, *6*) y, en pena, tendría que ser condenado a muerte también él (cfr. *2.º Sam.*, 14, *6-7*).

4 *en que vives como peregrino:* como es propio de la vida nómada y de pastoreo; el tener tierras lo es de vida sedentaria, dedicada a la agricultura (cfr. 17, *8*).

11 *lugar* sagrado por algún recuerdo religioso. Aquí se refiere a Betel, donde Abraham había «erigido un altar e invocado al Señor» (12, *8*; cfr. 13, *3*). La santidad del lugar queda confirmada y acrecentada con los hechos que aquí se narran, a los cuales dio ocasión ella misma.

14 *te ensancharás*, en la persona de tus descendientes. El jefe de familia y el pueblo que de él desciende se identifican con frecuencia por sinécdoque.

17 *templo de Dios:* por haber sido esclarecido por Dios con su aparición y su especial presencia. — *puerta del cielo:* ya que vio que la escalera que allí se levantaba subía hasta el cielo.

18 *como estela* sagrada en recuerdo de la visión que tuvo y de la aparición divina. Con *óleo* se consagraban a Dios los objetos muebles e inmuebles, y aun las personas.

19 *Betel* significa en hebreo «casa de Dios, lugar donde se encuentra Dios».

que vestirme, [21] y vuelvo sano y salvo a la
casa de mi padre, el Señor será mi Dios; [22] esta
piedra que he alzado como estela será un san-
tuario, y de todo cuanto a mí me dieres, te
daré puntualmente el diezmo».

Jacob en casa de Labán

29 Reemprendió Jacob su marcha, y llegó
al país de los orientales. [2] Vio en el campo
un pozo, junto al cual sesteaban tres hatos de
ovejas, pues de aquel pozo solían abrevarse
los ganados. Una piedra grande tapaba el bro-
cal del pozo. [3] Reuníanse allí por esto los hatos
y entonces quitaban la piedra del brocal del
pozo y, abrevado el ganado, volvían a poner
en su lugar la piedra en el brocal del pozo.
[4] Jacob les dijo: «¿De dónde sois, hermanos
míos?». «De Harán somos», le respondieron ellos.
[5] «¿Conocéis a Labán, hijo de Nahor?». «Le
conocemos», contestaron. [6] Y Jacob: «¿Está
bien?». Y ellos: «Sí, bien está; mira, ahí viene
Raquel, su hija, con su rebaño». [7] Él les dijo:
«Todavía es muy de día, no es aún tiempo de
recoger el ganado. Abrevad los rebaños y vol-
ved a que pasten». [8] Ellos le respondieron:
«No podemos hacerlo hasta que se reúnan todos
los rebaños y se quite la piedra del brocal
del pozo; sólo entonces podemos abrevar el
rebaño». [9] Todavía estaba Jacob hablando con
ellos, cuando llegó Raquel con el rebaño de
su padre, pues ella hacía de pastora. [10] Y en
cuanto vio Jacob a Raquel, hija de Labán,
su tío, y también el rebaño de Labán, su tío,
se acercó, removió la piedra de sobre el bro-
cal del pozo y abrevó el rebaño de Labán,
su tío. [11] Besó luego a Raquel y alzó la voz
llorando. [12] Hizo saber Jacob a Raquel que
era hermano de su padre e hijo de Rebeca,
y ella corrió a contárselo a su padre. [13] En
cuanto oyó Labán las noticias de Jacob, hijo
de su hermana, corrióle al encuentro, le abra-
zó, le besó y lo llevó a su casa. Contó Jacob
a Labán lo que ocurría [14] y éste le dijo: «Sí,
eres hueso mío y carne mía». Y moró Jacob
con Labán.

Jacob se casa con las hijas de Labán

Pasado un mes, [15] Labán dijo a Jacob:
«¿Acaso porque eres mi hermano vas a servir-
me de balde? Dime cuál ha de ser tu salario».
[16] Tenía Labán dos hijas: la mayor de nombre
Lía; la segunda, Raquel. [17] Lía tenía los ojos
amortecidos; pero Raquel era de esbelta figura
y hermoso semblante. [18] Amaba Jacob a Ra-
quel, y dijo a Labán: «Te serviré siete años por
Raquel, tu hija menor». [19] Y contestó Labán:
«Prefiero dártela a ti, que dársela a un extraño.
Quédate conmigo». [20] Y sirvió así Jacob por
Raquel siete años, que le parecieron sólo pocos
días, por el amor que le tenía. [21] Jacob dijo
a Labán: «Dame mi mujer, pues se ha cum-
plido el tiempo, para unirme a ella». [22] Reu-
nió Labán a toda la gente del lugar, y dio un
banquete, [23] y por la noche, tomando a Lía,
su hija, se la llevó a Jacob, que entró a ella.
[24] Dio Labán a Lía, su hija, su sierva Zelfa,
como esclava. [25] Llegada la mañana, vio Ja-
cob que era Lía, y dijo a Labán: «¿Qué has
hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué
me has engañado?». [26] Labán le respondió:
«No se suele en nuestro lugar dar a un marido
la menor antes que la mayor. [27] Acaba esta
semana con ella, y te daré también después
la otra por el servicio que me prestes de otros
siete años». [28] Hízolo así Jacob, y cumplida la
semana, diole Labán a Raquel, su hija, por
mujer, [29] y a la hija Raquel le dio por sierva su
propia sierva Bala. [30] Entró también a Raquel
Jacob, y la amó más que a Lía, y sirvió a
Labán por ella otros siete años.

Fecundidad de Lía

[31] Viendo el Señor que Lía era desamada,
la hizo fecunda, mientras que Raquel perma-
necía estéril. [32] Concibió, pues, Lía y parió un
hijo, al que llamó Rubén, diciendo: «El Señor
ha visto mi aflicción y ahora sí que mi marido
me amará». [33] Concibió de nuevo y parió un
hijo, diciendo: «El Señor ha visto que yo era
desamada, y me ha dado éste más»; y le llamó
Simeón. [34] Concibió otra vez, y parió un hijo,
y dijo: «Ahora mi marido se aficionará a mí,
pues le he parido tres hijos»; y por eso le
llamó Leví. [35] Concibió nuevamente, y dio
a luz un hijo diciendo: «Ahora sí que alabaré
al Señor»; y por eso le llamó Judá. Y cesó
de tener hijos.

[21] *el Señor* (hebr. «Yahvé») *será mi Dios:* esto es, perseverando en reconocerlo como a mi Dios, como al Dios verdadero, lo honraré como tal con singular diligencia y afecto, y a Él solo.

[22] Pasa el discurso de indirecto a directo, cosa frecuente en las plegarias.

[2] *Una piedra grande* y para moverla se requería el esfuerzo aunado de muchos pastores. Por eso los tres rebaños con sus pastores estaban allí esperando la llegada de otros.

[3] *quitaban*, los pastores del rebaño, como se deduce del contexto.

[4] *hermanos míos:* modo usual aún hoy en Oriente para saludar con cortesía incluso a personas desconocidas.

[12] *hermano:* en el sentido de *pariente próximo* (cfr. 13, *8;* 14, *16*); aquí *sobrino*. Dígase lo mismo en el v. *15*.

[14] *hueso mío y carne mía:* eres pariente mío cercano, dicho aquí por Labán con particular afecto, como invitándole a hospedarse en su casa.

[17] *ojos amortecidos:* sin aquella viveza de color y de brío que era tan apreciada.

[23] La esposa esperaba al esposo en la cámara nupcial. Por tanto, podía suceder que los esposos poco o nada se conociesen de vista.

[27-28] *semana:* lo que duraban las fiestas de las bodas *(Jue.*, 14, *12; Tob.*, 11, *21)*. La facultad, entonces vigente, de casarse con una hermana de la primera mujer fue más tarde abolida por la ley mosaica *(Lev.*, 18, *18)*.

[32] *Rubén* forma asonancia con *ves aflicción*. Dígase lo mismo de los nombres siguientes (cfr. 4, *1*).

Hijos de Raquel

30 Raquel, viendo que no daba hijos a Jacob,
tuvo envidia de su hermana, y dijo a Jacob:
«Dame hijos; si no, me muero». [2] Airóse Jacob
contra Raquel y le dijo: «¿Por ventura estoy
yo en lugar de Dios, que te ha negado el fruto
del seno?». [3] Raquel le dijo: «Ahí tienes a mi
sierva Bala, entra a ella; que dé a luz sobre
mis rodillas, y tendré yo hijos por medio de
ella». [4] Diole, pues, su sierva Bala por mujer,
y Jacob entró a ella. [5] Concibió Bala, y le
parió a Jacob un hijo, [6] y dijo Raquel: «Dios
me ha hecho justicia y ha oído mi voz, dán-
dome un hijo»; por eso le llamó Dan. [7] Con-
cibió otra vez Bala, sierva de Raquel, y parió
un segundo hijo a Jacob, [8] diciendo Raquel:
«Luchas divinas he luchado con mi hermana,
y he vencido»; por eso le llamó Neftalí. [9] Vien-
do Lía que había cesado de tener hijos, tomó
a Zelfa, su esclava, y se la dio por mujer a
Jacob. [10] Zelfa, esclava de Lía, parió a Jacob
un hijo, y Lía dijo: [11] «¡Con la fortuna!»; y
le llamó Gad. [12] Parió Zelfa, esclava de Lía,
otro hijo a Jacob, [13] y dijo Lía: «Por dicha
mía, pues las doncellas me felicitarán»; y le
llamó Aser.

Otros hijos de Jacob

[14] Caminando Rubén al tiempo de la siega
del trigo, halló en el campo unas mandrágoras,
y se las trajo a Lía, su madre, y dijo Raquel a
Lía: «Dame, por favor, de las mandrágoras de
tu hijo». [15] Lía le contestó: «¿Te parece poco
quitarme mi marido, que quieres también qui-
tarme las mandrágoras de mi hijo?». Y le dijo
Raquel: «Por eso, que duerma esta noche con-
tigo, a cambio de las mandrágoras de tu hijo».
[16] Vino Jacob del campo por la tarde, y le
salió Lía al encuentro, y le dijo: «Tienes que
venir a mí, pues te he alquilado por las man-
drágoras de mi hijo». Y durmió con ella Jacob
aquella noche, [17] y oyó Dios a Lía, que concibió
y parió a Jacob el quinto hijo. [18] Y dijo Lía:
«Dios me ha pagado mi salario, por haber con-
cedido mi sierva a mi marido»; y le llamó
Isacar. [19] Concibió de nuevo Lía, y parió a
Jacob un sexto hijo, [20] y dijo: «Dios me ha
dado un buen regalo; ahora mi marido morará
conmigo, pues le he dado seis hijos»; y le llamó
Zabulón. [21] Después parió una hija, a la que
llamó Dina. [22] Acordóse Dios de Raquel, y la
oyó, y le abrió el seno. [23] Concibió, pues, y
parió un hijo, y dijo: «Dios ha quitado mi
afrenta»; [24] y le llamó José, pues dijo: «Que
me añada Dios otro hijo».

Los rebaños de Jacob

[25] Cuando José nació de Raquel, dijo Jacob
a Labán: «Dame permiso para volverme a mi
lugar, a mi tierra. [26] Dame mis mujeres y mis
hijos, por los que te he servido, y me iré, pues
bien sabes tú que buen servicio te he hecho».
[27] Respondióle Labán: «Mira, por favor, si he
hallado gracia a tus ojos. He observado bien
que por causa tuya me ha bendecido Dios».
[28] Y añadió: «Fíjame tú el salario que te debo
dar». [29] Contestóle Jacob: «Tú sabes cómo te
he servido, y lo que conmigo ha venido a ser
tu ganado. [30] Aquel poco que antes de mí
tenías, ha aumentado enormemente, y Dios
te ha bendecido a mi paso. ¿Cuándo voy a
hacer yo algo por mi familia?». [31] Labán le
dijo: «¿Qué debo darte?». «No has de darme
nada —respondió Jacob—; si quieres conten-
tarme en lo que voy a decirte, yo volveré a
apacentar tu ganado y a guardarlo. [32] Pa-
sando hoy por entre todo tu rebaño, separa
toda res negra entre los corderos, y toda res
manchada y moteada entre las cabras. Ése
será mi salario. [33] Mi probidad responderá así
por mí mañana, cuando venga el tiempo de
pagarme, a tus ojos. Todo animal que no sea
manchado o moteado entre las cabras, y negro
entre los corderos, se tenga por un robo». [34] Y
respondió Labán: «Bien, sea como dices».
[35] Pero aquel mismo día separó Labán todos
los machos cabríos estriados y moteados, todas
las cabras manchadas y moteadas, y cuantas
tenían algo de blanco, y entre los corderos
todos los negros, y se los entregó a sus hijos,
[36] e interpuso la distancia de tres días de

[2] ¿Tengo yo acaso poder igual al de Dios, para darte aquella fecundidad que Él te ha negado?

[3] *tendré yo hijos por medio de ella:* según el derecho entonces vigente (cfr. 16, *2*, nota).

[6] *Dan* significa «juzgó, hizo justicia» (cfr. 29, *32*, nota).

[8] Con la ayuda de Dios he podido rivalizar con mi hermana en fecundidad y he logrado tener varios hijos. *Neftalí* quiere decir «lucha».

[14] *mandrágoras:* planta solanácea, de cuyas raíces o frutos extraían los antiguos cierto jugo que se creía ser favorable a la fecundidad, y por esto era buscado por las mujeres.

[15] ¡Qué desagradables estos celos y disputas entre hermanas! Por esto la ley mosaica restringió la poligamia en este punto (véase *Lev.*, 18, *18*).

[18] *salario* en hebreo se dice «sacar». De ahí el nombre *Isacar* puesto al niño (cfr. 29, *32*, nota).

[23] *mi afrenta* de no tener hijos.

[24] *José* viene del verbo «jasaf», que significa «añadir, aumentar». El presagio que aquí se hace Raquel se cumplió más abajo (35, *16-18*).

[27] *si he hallado gracia a tus ojos.* Se sobrentiende: *No te marches.* Labán de mala gana deja a Jacob que se vaya, porque le era provechoso para sus negocios. Y Jacob tiene que recurrir a la astucia para arrancar a aquel hombre ávido de riquezas una compensación por sus trabajos.

[31-32] El convenio que hace Jacob consiste en esto: que se le den a él los animales que de entonces en adelante nazcan con el pelo de determinado color, y sea el color el menos frecuente y casi insólito entre los rebaños de aquel país. — *Ése será*, etc.: de tal color han de ser los animales nacidos que se me darán en paga. Jacob fija las condiciones más favorables a Labán, para asegurar su consentimiento. Efectivamente, al apartar del rebaño los animales del color que debían tener las crías destinadas a Jacob, hacía más difícil e improbable que nacieran animales de aquel color.

[36] Labán toma todas sus precauciones para dificultar

camino entre él y Jacob, quien siguió apacentando el resto del ganado de Labán. [37] Pero Jacob tomó varas verdes de estoraque, de almendro y de plátano, y haciendo en ellas unos descortezos blancos, dejaba lo blanco de las varas al descubierto. [38] Puso después las varas, así descortezadas, en los canales y abrevaderos de agua adonde venían a beber los animales, los unos frente a los otros, y al ir a beber entraban en calor. [39] Y así, encelándose a la vista de las varas, parían crías rayadas, moteadas y manchadas. [40] Jacob separó los corderos, poniendo delante cuanto de rayado y negro había en los rebaños de Labán, y puso a su grey aparte, sin que se mezclara con la de Labán. [41] Pero ponía Jacob las varas a la vista de las reses en los abrevaderos, cuando las reses vigorosas se apareaban, para que entrasen en calor a la vista de las varas; [42] pero ante las débiles no las ponía, y así las reses débiles eran las de Labán, y las fuertes las de Jacob. [43] Con esto vino a ser Jacob rico en extremo, dueño de numerosos rebaños, de siervos y siervas, de camellos y asnos.

Querellas entre Jacob y Labán

31 Oyó luego a los hijos de Labán decir: «Ha cogido Jacob todo lo que pertenecía a nuestro padre, y con lo de nuestro padre ha hecho toda esa riqueza». [2] Observó también Jacob que la cara de Labán no era para él lo que había sido tiempo atrás. [3] Y Dios dijo a Jacob: «Vuélvete a tu patria y a tu parentela, que yo estaré contigo». [4] Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y a Lía, para que fueran al campo adonde estaba con su ganado, [5] y les dijo: «Observo que el semblante de vuestro padre no es para mí ya el que antes era, pero el Dios de mi padre ha estado conmigo. [6] Bien sabéis vosotras que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas, [7] y que vuestro padre se ha burlado de mí, cambiándome diez veces mi salario; pero Dios no le ha permitido perjudicarme. [8] Cuando él decía: tu salario serán los partos manchados, todas las ovejas parían corderos manchados; y si decía: los partos rayados serán tu salario, todas las ovejas parían corderos rayados. [9] Es, pues, Dios el que ha cogido el ganado de vuestro padre y me lo ha dado a mí. [10] Cuando las ovejas entran en calor, alcé los ojos y vi yo en sueños que los carneros que cubrían a las ovejas eran rayados, y moteados y manchados, [11] y el ángel de Dios me dijo en el sueño: «Jacob»; yo le respondí: «Heme aquí». [12] Y él dijo: «Alza tus ojos y mira: todos los carneros que cubren a las ovejas son rayados, moteados y manchados, porque yo he visto todo lo que hace Labán. [13] Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste una estela e hiciste un voto. Levántate, pues, sal de este país y torna a la tierra nativa». [14] Respondió Raquel, y Lía con ella diciendo: «¿Tenemos acaso nosotras parte de herencia en la casa de nuestro padre? [15] ¿No nos ha tratado como extrañas, vendiéndonos y comiéndose nuestro dinero? [16] Sí, toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos. Haz, pues, cuanto Dios te ha mandado». [17] Jacob hizo montar prontamente a sus mujeres y a sus hijos sobre los camellos; y llevando consigo todos sus ganados, y todo cuanto poseía, los ganados que había adquirido en Mesopotamia, [18] se encaminó hacia Isaac, su padre, en el país de Canaán.

Jacob huye de Mesopotamia

[19] Labán había ido al esquileo de sus ovejas, y Raquel robó los ídolos de su padre. [20] Además Jacob engañó a Labán, arameo, no dándole cuenta de su marcha. [21] Huyó así con todo cuanto tenía, y ya en camino, atravesó el río y dirigió sus pasos al monte de Galaad. [22] Al tercer día dijéronle a Labán que Jacob había huido; [23] y tomando consigo a sus parientes, le persiguió durante siete jornadas, hasta darle alcance en el monte de Galaad. [24] Vino Dios en sueño durante la noche a Labán, arameo, y le dijo: «Guárdate de decir a Jacob ni bien ni mal». [25] Cuando alcanzó Labán a Jacob, había éste fijado sus tiendas en

que nazcan animales del color que ha convenido dejar a Jacob; hace que los rebaños que Jacob apacienta ni siquiera vean animales de pelo de dicho color.

[37] Es sabido que las impresiones que experimentan las madres en el tiempo de la concepción y gestación ejercen gran influencia sobre las condiciones físicas de la prole. Jacob se sirve de esta ley fisiológica para aumentar el número de crías que se le han de dar.

[41] A fin de que la demasiada frecuencia con que nacían animales favorables a él no despertase sospechas, Jacob no siempre utilizaba el artificio arriba explicado, sino que lo omitía en otoño, cuando el estado físico del rebaño suele ser menos bueno. De este modo, lo mejor resultaba ser para él y lo peor para Labán (véase también 31, *7, 8*).

[8] Labán, no cayendo en la cuenta del artificio utilizado por Jacob para conseguir crías del color que se le debía (30, *37-40*), cambiaba las condiciones del contrato cada vez que advertía que eran demasiado numerosas las crías favorables al sobrino. En seis años (31, *41*) ocurrió esto diez veces, ya que las ovejas daban a luz dos veces al año (30, *41* y ss.).

[13] El ángel habla en nombre de Dios (cfr. 16, *7* y 28, *10-19*).

[19] El esquileo de los ganados se hacía durante el verano en el campo y era ocasión de fiestas (*2.º Sam.*, 13, *23-27*). — *los ídolos* o penates: en hebreo, «teraphim», figuritas que representaban los genios protectores de la casa o de la ciudad. Labán era pagano (cfr. *Jos.*, 24, *15*) o por lo menos supersticioso.

[21] *el río*: el Éufrates, así llamado por antonomasia. — *Galaad:* en Transjordania.

[24] *ni bien ni mal:* esto es, nada absolutamente (cfr. 24, *50*), no decir ni una palabra sobre lo ocurrido.

[25] Labán había llegado a la región montañosa de Galaad, nombre con el que a veces se designa la Transjordania hasta Damasco (*Dt.*, 3, *12* y ss.). Jacob estaba más al sur, en Masfa, según el v. *49* (cfr. *Jue.*, 10, *17*).

el monte, y Labán con sus parientes se paró
en el monte de Galaad. [26] Dijo, pues, Labán
a Jacob: «¿Qué es lo que has hecho que me
has engañado llevándote mis hijas como si
fueran cautivas de guerra? [27] ¿Por qué has
huido secretamente y me has engañado en
vez de advertirme, y te hubiera despedido yo
con júbilo y cantos, y al son de tímpano y
cítara? [28] ¡Sin dejarme siquiera besar a mis
hijos y a mis hijas! Has obrado neciamente.
[29] Tengo poder de sobra para hacerte mal,
pero el Dios de tu padre me ha hablado la
pasada noche, diciéndome: Guárdate de de-
cir a Jacob ni bien ni mal. [30] Y si es que te
vas, porque anhelas irte a la casa paterna,
¿por qué me has robado mis dioses?». [31] Jacob
respondió a Labán, diciendo: «Es que temía,
pensando que me quitarías tus hijas. [32] Cuan-
to a lo de tus dioses, aquel a quien se los
encuentres, que muera. En presencia de nues-
tros parientes inspecciona si hay algo tuyo
en mi poder, y tómalo». Él no sabía que era
Raquel la que los había robado. [33] Penetró,
pues, Labán en la tienda de Jacob, en la de
Lía y en la de las dos siervas, y no halló
nada. Después de salir de la tienda de Lía,
entró en la de Raquel; [34] pero Raquel había
cogido los idolillos y los tenía escondidos en
la enjalma del camello, sentándose ella enci-
ma. Labán rebuscó por toda la tienda, pero
no halló nada. [35] Raquel le dijo: «No se ofen-
da mi señor porque no puedo levantarme ante
ti, pues me sucede lo que comúnmente tienen
las mujeres». Así fue como, después de escu-
driñar, no pudo hallar las figuritas. [36] Enton-
ces Jacob montó en cólera y reprochó a
Labán diciendo: «¿Qué delito o qué culpa es
la mía para que me persigas con tanto em-
peño y escudriñes todos mis muebles? [37] ¿Qué
has hallado de las cosas de tu casa? Presén-
talo aquí ante mis parientes y los tuyos, y
que decidan ellos entre los dos. [38] Durante
los veinte años que he estado en tu casa, tus
ovejas y tus cabras no abortaron, y yo no
me he comido los corderos de tus rebaños.
[39] Jamás te traje res despedazada y te in-
demnizaba, como tú lo exigías de mí, de lo
que me robaban de día y lo que me robaban
de noche. [40] He vivido devorado por el calor
del día y por el frío de la noche, y huía de
mis ojos el sueño. [41] Llevo en tu casa veinte
años; catorce te he servido por tus dos hijas,
seis años por tus ganados, y me has mudado
lo establecido diez veces. [42] Si no hubiese es-
tado de mi parte el Dios de mi padre, el Dios
de Abraham, y el Temido de Isaac, cierto que
ahora me hubieras enviado con las manos va-
cías. Dios ha visto mi aflicción y mi cansancio
y los ha defendido esta noche». [43] Respondió
Labán y dijo a Jacob: «Las mujeres, hijas mías
son; los jóvenes son hijos míos; el ganado es
mi ganado, y cuanto veis aquí, mío es; a
estas mis hijas y a los hijos que ellas han
parido, ¿qué puedo hacerles yo hoy? [44] Ven,
pues, hagamos alianza yo y tú; y que perma-
nezca como testimonio entre tú y yo». [45] To-
mó, pues, Jacob una piedra y la alzó en
monumento. [46] Y Jacob dijo a sus parientes:
«Recoged piedras». Ellos cogieron piedras e
hicieron con ellas un montón, y comieron sobre
el montículo. [47] Y Labán le llamó «Jegar-sa-
haduta», mientras que Jacob le llamó «Gal-ed».
[48] Y dijo Labán: «Este montón es hoy testigo
entre yo y tú». Por eso le llamó «Gal-ed» [49] y
también «Masfa», por haber dicho: «Que vele
Dios entre yo y tú, cuando no nos veamos
ya uno a otro. [50] Si tú maltratas a mis hijas,
o tomas otras mujeres además de ellas, no
habrá hombre entre nosotros que lo vea, pero
Dios es testigo entre yo y tú». [51] Y añadió
Labán a Jacob: «He aquí este majano, y he
aquí la estela que he alzado entre yo y tú.
[52] Testigo sea este majano y testigo esta estela
de que yo no traspasaré este majano yendo
contra ti, ni tú traspasarás este majano o
estela de mi parte para hacerme daño. [53] El
Dios de Abraham, el Dios de Nahor, juzgue
entre nosotros». Juró, pues, Jacob por el
Temido de Isaac, su padre. [54] Jacob luego
ofreció un sacrificio en el monte, e invitó a
sus parientes a comer, y después de comer
pasaron la noche en el monte.

Jacob de vuelta a Palestina

32 Se levantó Labán muy de mañana, besó a
sus nietos y a sus hijas y los bendijo. Después
se marchó para volverse a su país. [2] Jacob
prosiguió también su camino, y le salieron al
encuentro ángeles de Dios. [3] Al verlos, excla-
mó Jacob: «Éste es el campamento de Dios»;

[35] Por decencia y por respeto, nadie debía tocar o molestar a una mujer durante el período menstrual (cfr. *Lev.*, 12, *2*, *5*; 15, *19*).

[39] Cuando un pastor presentaba a su dueño los restos de un animal despedazado por una fiera no estaba obligado a indemnizar al amo *(Ex.*, 22, *12)*. Aquí quiere decir: «Aun cuando yo no era responsable de la pérdida de algún animal, yo solo padecía el perjuicio». Jacob hábilmente ahueca la voz para conseguir de Labán contratos provechosos para sí mismo. Está esto muy en su carácter (cfr. 27, *35-36*).

[42] *el Temido de Isaac:* esto es, Dios, objeto de su culto y de su religioso temor.

[47] *Jegar-sahaduta*, en arameo significa «acervo del testimonio»; *Gal-ed*, en hebreo, «acervo-testimonio». Labán y Jacob emplean cada uno su propia lengua. De *Gal-ed* se deriva el nombre del monte Galaad.

[49] *Masfa* quiere decir «vigía», otra explicación etimológica de un nombre geográfico; estaba tomado de una ciudad de la región de Galaad (cfr. *Jue.*, 11, *11*, *29*, *34*).

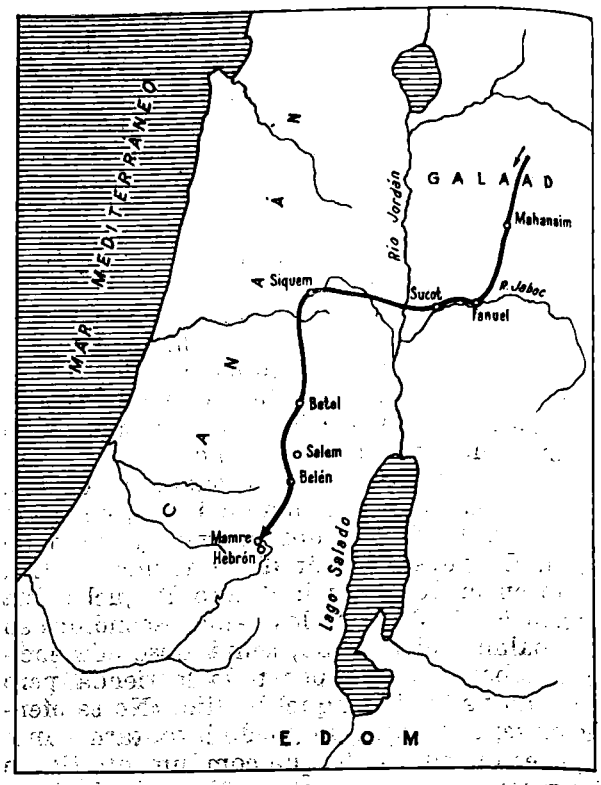
[50] No habrá ningún hombre de parte de Labán que pueda atestiguar cómo trata Jacob a sus mujeres; por eso Dios, que todo lo ve, es invocado como testigo.

[53] *Nahor* estaba también tocado de idolatría (cfr. *Jos.*, 24, *2*).

[54] *a comer:* a tomar parte en el banquete que seguía al sacrificio, en el que se comía la carne de las víctimas inmoladas.

[3] *Mahanaím* significa hileras o campamentos. Era una ciudad de la Transjordania, al norte del río Jabok.

y por esto llamó a aquel lugar «Mahanaim».
[6] Envió Jacob ante sí mensajeros a Esaú, su hermano, en el país de Seir, en los campos de Edom, dándoles estas órdenes: [5] «Así habéis de decir a mi señor Esaú: He aquí lo que dice Jacob, tu siervo. He estado con Labán, como huésped, deteniéndome allí hasta ahora. [6] He adquirido bueyes y asnos, ovejas, siervos y siervas, y he querido hacerlo saber a mi dueño para hallar gracia ante ti». [7] Los mensajeros volvieron diciendo a Jacob: «Hemos ido a ver a tu hermano Esaú, y él viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres». [8] Jacob se atemorizó mucho y se angustió: dividió en dos escuadrones a los que le acompañaban, a los rebaños, los ganados y los camellos, diciéndose: [9] «Si encuentra Esaú una escuadra y la destroza, podrá salvarse la otra escuadra». [10] Y dijo: «Dios de mi abuelo Abraham, Dios de mi padre Isaac; Señor que me dijiste: vuelve a tu patria y a tu familia, que yo te favoreceré. [11] Bien poco he merecido todas las gracias y toda la fidelidad que con tu siervo has tenido, pues pasé este río Jordán llevando sólo mi cayado, y vuelvo ahora con dos escuadras. [12] Sálvame, te ruego, de las manos de mi hermano, de las manos de Esaú, pues le temo, no sea que venga a matarme a mí, y juntamente a madres e hijos. [13] Tú me has dicho: yo te favoreceré mucho y haré tu descendencia como la arena del mar, que por numerosa no puede contarse». [14] Pasó allí aquella noche, y de cuanto tenía a mano tomó para hacer presentes a Esaú, su hermano: doscientas cabras y veinte machos cabríos; [15] doscientas ovejas y veinte carneros; [16] treinta camellas criando, con sus crías; cuarenta vacas y diez novillos; veinte asnas y diez asnos; [17] y poniendo en manos de sus siervos cada hato por separado, les dijo: «Id delante de mí, dejando un espacio entre hato y hato». [18] Al primero le dio esta orden: «Cuando encuentres a Esaú, mi hermano, y te pregunte: ¿De quién eres, adónde vas y de quién es eso que te precede?, [19] le responderás: Son de tu siervo Jacob: es un presente que envía a mi señor, a Esaú, y él viene también detrás de nosotros». [20] La misma orden dio al segundo y al tercero y a todos cuantos llevaban el ganado, diciéndoles: «Así habréis de hablar a Esaú cuando le encontréis; [21] y añadiréis: Mira, tu siervo Jacob viene detrás de nosotros». Pues se decía: «Le aplacaré con los presentes que van delante, y luego me presentaré a él; es de esperar que me acoja bien». [22] Aquel regalo pasó delante de él, y él se quedó allí aquella noche en el campo.



Regreso de Jacob a Canaán

Lucha misteriosa de Jacob

[23] Levantándose luego aquella noche, tomó las dos mujeres, las dos siervas y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc. [24] Cogiólos e hízoles pasar el torrente y pasó también después cuanto tenía consigo. [25] Quedóse Jacob solo, y hasta el despuntar de la aurora estuvo luchando con él un individuo, [26] el cual, viendo que no podía superarle, le dio un golpe en la articulación del muslo, y se relajó la articulación del muslo de Jacob, luchando con él. [27] El hombre dijo a Jacob: «Déjame que me vaya, que despunta ya la aurora». Pero Jacob respondió: «No te dejaré ir si no me bendices». [28] Él le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». «Jacob», contestó éste. [29] Y él

[6] *mi dueño* o *señor* llama por cortesía a su hermano Esaú, y más aún para congraciarse con él y aplacarlo; de otro modo, podía temer cualquier cosa de su rencor.

[8] *se atemorizó mucho* de que aquella gente viniese armada con propósitos de venganza.

[11] El *Jordán* no estaba lejos del lugar donde Jacob se hallaba a la sazón, y desde lo alto del monte podía señalarlo abajo en lo profundo del valle.

[13] *Tú me has dicho:* 28, *14* y ss.

[23-24] Jacob hace que los suyos pasen aprisa el río de noche, a fin de no ser sorprendidos por la banda de Esaú, en caso de agresión, en momento tan difícil y desfavorable como lo es el de atravesar un río, tanto más que el Jaboc (ahora wadi ez Zerka) tiene riberas escarpadas.

[25] *Quedóse Jacob solo* a la orilla derecha o septentrional del río, adonde había vuelto para recoger a los suyos, por si había quedado alguno. — *un individuo:* un ángel en forma humana; el ángel representaba al mismo Dios (cfr. v. *29* y *Os.*, 12, *4-6*), el cual quiso probar de este modo a su siervo y dejarse vencer por su oración.

[29] Explicación etimológica del nombre *Israel*, de «sarà» (medirse, luchar con alguno) y «el» (Dios).

Abraham dispuesto a ofrecer a su hijo en sacrificio.

le dijo: «No te llamarás ya en adelante Jacob
sino Israel, pues te has medido con Dios y con
los hombres, y has vencido». [30] Rogóle Jacob
a su vez: «Dame, por favor, a conocer tu
nombre»; pero él le contestó: «¿Para qué pre-
guntas por mi nombre?», y allí mismo lo ben-
dijo. [31] Jacob llamó a aquel lugar Fanuel,
pues dijo: «He visto a Dios cara a cara, y he
salvado mi vida». [32] Salía el sol cuando pasó
de Fanuel, e iba cojeando del muslo. [33] Por
eso los hijos de Israel no comen, todavía hoy,
el nervio isquiático que está en la articula-
ción del muslo, por haber sido herido Jacob
en la articulación del muslo, en el nervio
isquiático.

Jacob encuentra a Esaú y lo aplaca

33 Alzó Jacob los ojos y vio venir hacia él a
Esaú con cuatrocientos hombres. En seguida
repartió sus hijos entre Lía, Raquel y las dos
siervas, [2] poniendo en cabeza a las dos siervas
con sus hijos; después a Lía con los suyos, y
en último lugar a Raquel con José. [3] Él se
les adelantó y se postró en tierra siete veces,
hasta que llegó cerca de su hermano. [4] Esaú
corrió a su encuentro, le abrazó, cayó sobre
su cuello y le besó; y lloraron. [5] Luego al-
zando los ojos vio Esaú a las mujeres y a los
niños, y preguntó: «¿Quiénes son estos que
traes contigo?». Jacob le contestó: «Son los
hijos que Dios ha dado a tu siervo». [6] Acercá-
ronse entonces las siervas con sus hijos y se
postraron. [7] Acercóse también Lía con los
suyos, y se postraron. Al fin se acercaron
José y Raquel, y se postraron. [8] Esaú le pre-
guntó: «¿Qué pretendes con toda esa caravana
que he encontrado?». Respondió: «Hallar gra-
cia a los ojos de mi señor». [9] Contestóle Esaú:
«Harto tengo yo, hermano mío, sea lo tuyo
para ti». [10] «No, te ruego — respondió Ja-
cob —, si es que he hallado gracia a tus ojos,
acepta de mi mano el presente, ya que de
propósito me he presentado a ti, como se
presenta uno a Dios, y me has acogido favo-
rablemente. [11] Acepta, pues, el presente que
te he traído, pues Dios me ha favorecido, y
estoy provisto de todo». Tanto le instó, que
él aceptó. [12] Éste le dijo: «Partamos y mar-
chemos; yo iré a tu lado». [13] Jacob le res-
pondió: «Bien ve mi señor que hay niños tier-
nos, y que llevo ovejas y vacas que están
criando, y si un día se les aprieta, todo el
ganado moriría. [14] Pase, pues, mi señor de-
lante de su siervo, y yo seguiré cómodamente
al paso de los rebaños que llevo delante y al
paso de los niños, hasta alcanzar en Seir a mi
señor». [15] Dijo Esaú: «Dejaré, pues, detrás de
mí una parte de la gente que llevo». Pero Ja-
cob respondió: «¿Y para qué eso? ¡Halle yo
gracia en mi señor!». [16] Volvióse, pues, Esaú
a Seir aquel mismo día por su camino. [17] Ja-
cob, en cambio, partió para Sucot, y se fabricó
allí una casa e hizo apriscos para sus gana-
dos; por eso se llamó Sucot aquel lugar.

Jacob en Siquem. - Dina ultrajada

[18] De vuelta de Mesopotamia llegó Jacob
sano y salvo a la ciudad de Siquem, en tierra
de Canaán, y acampó frente a la ciudad.
[19] Compró luego a los hijos de Hemor, padre
de Siquem, el trozo de tierra donde había
asentado sus tiendas, por cien piastras, [20] y
alzó allí un altar, y lo llamó «Potente Dios de
Israel».

34 Salió Dina, la hija que había parido Lía
a Jacob, para ver a las mujeres del país,
[2] y viéndola Siquem, hijo de Hemor, heveo,
soberano de aquella región, la tomó, se acostó
con ella y la violó. [3] De tal modo quedó
prendado de Dina, la hija de Jacob, que amó
a la doncella y le habló al corazón. [4] Y dijo
Siquem a Hemor, su padre: «Obténme esta
moza por mujer». [5] Supo Jacob que había
sido deshonrada su hija Dina, mientras sus
hijos estaban en el campo con el ganado;
y se calló Jacob hasta su vuelta. [6] Hemor,
padre de Siquem, se dirigió a Jacob para tra-

[31] *Fanuel* significa «faz de Dios». Jacob, habiéndose encontrado cara a cara con aquel ser sobrehumano, que representaba a Dios, se admira de no haber muerto (cfr. 16, *13*, nota), y en grata memoria del hecho le impone al lugar un nombre apropiado.

[1-2] Jacob coloca en la parte menos segura las personas menos amadas, y en la más segura a las más queridas.

[3] *se postró:* acto de cortesía, prodigado en el ceremonioso Oriente. En esta ocasión tiene por especial objeto aplacar a Esaú.

[5] *Quiénes son,* etc.: ¿qué relación tienen contigo? Esaú se maravilla de que la familia de Jacob sea ya tan numerosa.

[10] *como se presenta uno a Dios:* con gran respeto y generosidad en las ofertas.

[12-13] Esaú se ofrece a acompañar a Jacob; pero éste, temiendo siempre cualquier cosa del rencor del hermano, rehusa hábilmente la poco grata compañía.

[15] *Halle yo gracia,* etc.: cortés modo de rechazar el nuevo ofrecimiento de Esaú.

[17] Jacob, poco tranquilo por los sentimientos que abrigaba Esaú respecto a él, apenas su hermano se ha marchado, se apresura a cambiar de camino y baja al valle del Jordán, de donde luego pasa a Canaán. — *Sucot* era una ciudad situada en la orilla izquierda (oriental) del Jordán, en el camino entre Siquem y Fanuel (cfr. *Jue.*, 8, *4-17*).

[18] *Siquem:* llamada más tarde Neápolis, de donde se deriva el nombre actual de Naplusa, ciudad situada en el estrecho paso entre los montes Garizim y Ebal, casi en el centro de Samaria.

[19] *cien piastras:* en hebreo, cien «kesità», antiquísima unidad monetaria, que se cree equivaldría al precio de una piastra.

[3] *quedó prendado* aun después de haberla ultrajado, siendo así que en tales casos con frecuencia el amor se convierte en odio (cfr. *2.° Sam.*, 13, *15*).

[5-6] En este hecho se ve también cuánto intervenían los hijos en los asuntos de sus hermanas (cfr. 24, *29*, nota).

tar con él, [7] cuando los hijos de Jacob volvían del campo. Al oír lo sucedido, se contristaron y enfurecieron mucho por la locura cometida contra Israel, violando la hija de Jacob, y decían: Así no se hace. [8] Hemor les habló diciendo: «Siquem, mi hijo, está prendado de vuestra hija; dádsela, os ruego, por mujer; [9] emparentaos con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad las nuestras para vosotros. [10] Habitaréis con nosotros; el país estará a vuestra disposición; estableceos aquí, negociad y adquirid posesiones». [11] Siquem, por su parte, dijo al padre y a los hermanos de ella: «Obtenga yo esa gracia de vosotros y os daré lo que me pidáis. [12] Imponedme la dote muy cara y las dádivas. Cuanto me digáis os lo daré, pero cededme la moza por mujer». [13] Los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hemor dolosamente, por haber deshonrado a Dina, su hermana; dijéronles: [14] «No podemos hacer eso de dar nuestra hermana como esposa a un incircunciso, porque eso es para nosotros una afrenta. [15] Sólo podríamos complaceros con esta condición: si os hacéis como nosotros y se circuncidan todos vuestros varones. [16] Entonces os daremos nuestras hijas y tomaremos las vuestras, y habitaremos juntos y formaremos un solo pueblo; [17] pero si no consentís en circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos». [18] Esta propuesta agradó a Hemor y a Siquem, hijo suyo. [19] El joven no dio largas a la cosa, por lo enamorado que estaba de la hija de Jacob, y era tenido en consideración por toda la casa de su padre.

Venganza de Simeón y Leví

[20] Fueron, pues, Hemor y Siquem, su hijo, a la puerta de su ciudad y hablaron así a los ciudadanos: [21] «Estos hombres están en buena armonía con nosotros: dejémosles que se establezcan en el país y que circulen en él libremente: él es a ambas manos espacioso para ellos. Podremos tomar por mujeres a sus hijas y les daremos a ellos las nuestras; [22] pero sólo con una condición consienten en establecerse entre nosotros y ser un pueblo solo: si se circuncida entre nosotros todo varón, como están ellos circuncisos. [23] Sus ganados, sus bienes y todas sus bestias, ¿no serán así nuestros? Sólo falta que accedamos a su petición para que fijen su domicilio entre nosotros». [24] Escucharon a Hemor y Siquem, su hijo, cuantos solían ir a la puerta de la ciudad, y todo varón fue circuncidado, al menos aquellos que solían ir a la puerta de la ciudad.

[25] Al tercer día, cuando éstos sentían más el dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada y entraron a mansalva en la ciudad, y mataron a todos los varones. [26] Pasaron a filo de espada a Hemor y a Siquem, su hijo, y sacando a la hermana Dina de la casa de Siquem, se salieron. [27] Los hijos de Jacob se arrojaron sobre los muertos, y saquearon la ciudad, por haber sido deshonrada su hermana. [28] Lleváronse sus ovejas, sus bueyes, sus asnos, cuanto había en la ciudad y en el campo. [29] Todos sus bienes, todos sus niños y mujeres, los condujeron cautivos y saquearon cuanto había en las casas. [30] Dijo, empero, Jacob a Simeón y Leví: «Me habéis perturbado, haciéndome odioso a los habitantes de este país, al cananeo y ferezeo, mientras yo tengo poca gente. Si ellos se reúnen contra mí y me asaltan, estoy perdido yo y mi familia». [31] Ellos le respondieron: «¿Y había de ser tratada nuestra hermana como una prostituta?».

Jacob va a Betel. - Nuevas apariciones

35 Dijo Dios a Jacob: «Anda, sube a Betel y habita allí. Alza allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de la presencia de Esaú, tu hermano». [2] Jacob dijo a su familia y a cuantos estaban con él: «Arrojad todos los dioses extraños que haya entre vosotros; purificaos y mudaos de vestidos. [3] Luego nos levantaremos y subiremos a Betel; alzaré allí un altar al Dios que me oyó en los mo-

[7] *locura* se llama con frecuencia (p. ej., *Dt.*, 22, *21; Jos.*, 7, *15; Jue.*, 19, *23* y ss., etc.) un atropello como el presente, contra el pudor. Tan grande es el horror que hacia ellos inspira la religión. — *Israel* se toma aquí ya como nombre gentilicio de toda la familia o nación.

[8] *vuestra hija:* está dicho aquí por sinécdoque; o *hija* se toma por *muchacha.*

[12] Al contrario de nuestra costumbre, en Oriente, aun hoy día, el esposo es quien tiene que entregar la dote al padre (o a la familia) de la esposa.

[14] Los hebreos aborrecían de hecho los matrimonios con los incircuncisos, aun cuando no estaban prohibidos por ninguna ley positiva. Pero aquí tal horror es más bien un pretexto para tramar la venganza, como se narra a continuación.

[20] *a la puerta de su ciudad:* donde se trataban los asuntos públicos.

[21] *que circulen... libremente,* en especial con el fin del lucro comercial.

[23] *¿no serán así nuestros?* Haciendo de los dos un solo pueblo, aumentaría la riqueza pública. Para obtener el consentimiento de los ciudadanos, los que les dirigen la palabra estimulan el interés, y para hacer más efecto dan ya la cosa por hecha.

[24] *al menos aquellos,* etc.: a saber, los hombres más notables y de mayor influencia. Sólo ellos podían tener probabilidad de emparentar con los israelitas.

[25] *Hermanos* uterinos *de Dina,* los cuales, más que los otros, sentían el ultraje inferido a su hermana, y a ellos correspondía el vengarlo.

[30] *yo:* Jacob habla aquí como representante de toda la familia o tribu: son tan pocas personas que fácilmente se pueden contar.

[2] *todos los dioses extraños:* todo objeto que significase creencia o culto tributado a otro Dios que al único verdadero que adoraba Jacob, el mismo que se le apareció a él en Betel. — *purificaos:* en las ceremonias sagradas había que juntar la devoción interior con la reverencia exterior.

mentos de angustia y que me acompañó en
el viaje que hice». [4] Entregaron, pues, a Jacob
todos los dioses extraños que tenían, y los
pendientes de sus orejas, y Jacob los enterró
bajo la encina que había junto a Siquem.
[5] Luego salieron y se extendió un terror divino
por las ciudades del contorno, y por eso no
persiguieron a los hijos de Jacob. [6] Así llegó
Jacob, y cuantos con él iban, a Luz, en la
tierra de Canaán, o sea Betel. [7] Alzó allí un
altar, y llamó a este lugar «El Dios de Betel»,
porque allí se le apareció Dios cuando huía
lejos de su hermano. [8] Entonces murió Dé-
bora, la nodriza de Rebeca, y fue enterrada
por debajo de Betel, bajo una encina que se
llamó «la encina del llanto».

[9] Aparecióse de nuevo Dios a Jacob, de
vuelta de Mesopotamia, y le bendijo. [10] Dios
así le habló: «Tu nombre es Jacob; pero no
serás llamado ya Jacob; sino que tu nom-
bre será Israel»; y le llamó Israel. [11] Y le dijo
Dios además: «Yo soy Dios Omnipotente: sé
prolífico y multiplícate. De ti saldrá un pueblo,
un conjunto de pueblos, y de tus lomos sal-
drán hasta reyes. [12] El país que di a Abraham
y a Isaac, yo te lo daré a ti, y a tu descen-
dencia después de ti se lo daré. [13] Y retiróse
el Señor del lugar donde le había hablado.
[14] Y Jacob levantó, en el sitio en que le había
hablado, una estela de piedras y en ella hizo
una libación, y derramó óleo sobre ella,
[15] dando Jacob el nombre de Betel al lugar
donde Dios le había hablado.

Nacimiento de Benjamín; muerte de Raquel y de Isaac

[16] Partiéronse, pues, de Betel; y faltaba aún
un buen trozo de camino para llegar a Efrata,
cuando parió Raquel, pero tuvo un parto muy
difícil. [17] Entre las dificultades del parto, le
dijo la partera: «No temas, que también éste
será para ti hijo». [18] Y al exhalar el alma, pues
estaba ya moribunda, le llamó Ben-oni; pero
su padre le llamó Benjamín. [19] Murió, pues,
Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata,
que es Belén, [20] y alzó Jacob una estela sobre
la tumba de ella: y la estela del sepulcro de
Raquel todavía subsiste. [21] Partióse después
Israel y plantó sus tiendas más allá de la Torre
del rebaño. [22] Durante su estancia en esta
región vino Rubén y se acostó con Bala, la
concubina de su padre; y lo supo Israel.

Doce fueron los hijos de Jacob. [23] Hijos de
Lía: Rubén, el primogénito de Jacob; Simeón,
Leví, Judá, Isacar y Zabulón. [24] Hijos de
Raquel: José y Benjamín. [25] Hijos de Bala,
la sierva de Raquel: Dan y Neftalí. [26] Hijos
de Zelfa, la sierva de Lía: Gad y Aser. Éstos
son los hijos que le nacieron a Jacob en Me-
sopotamia.

[27] Llegó luego Jacob a donde estaba Isaac,
su padre, a Mamre, de Cariat Arbe, que es
Hebrón, donde habían habitado Abraham e
Isaac. [28] Fueron los días de Isaac ciento
ochenta años. [29] Isaac expiró y murió y se
reunió con su pueblo, anciano y colmado de
días. Esaú y Jacob, sus hijos, le sepultaron.

Los descendientes de Esaú

36 Ésta es la genealogía de Esaú, que es
Edom. [2] Esaú tomó sus mujeres de entre las
cananeas, a Ada, hija de Elón, heteo; a Ooliba-
ma, hija de Ana, hija de Sebeón, horreo. [3] Ade-
más a Basemat, hija de Ismael, hermana de
Nebaiot. [4] Ada le parió a Elifaz; Basemat a
Rahuel. [5] Oolibama dio a luz a Jehus, Jaalam
y Corah. Éstos son los hijos que le nacieron a
Esaú en tierra de Canaán. [6] Esaú luego tomó
a sus mujeres, sus hijos y sus hijas y a to-
das las personas de su casa, y sus bienes, todas
sus bestias y todos los bienes que había adqui-
rido en el país de Canaán, y se fue a una tierra
lejos de Jacob, su hermano; [7] pues siendo
muchos los bienes de uno y otro, no podían
habitar juntos, y la tierra en que moraban
no les bastaba a causa de sus ganados. [8] Esta-
blecióse, pues, Esaú en el monte de Seir. Esaú
es Edom.

[9] He aquí la genealogía de Esaú, padre de
Edom, en el monte Seir. [10] Éstos son los nom-
bres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada,
mujer de Esaú; Rahuel, hijo de Basemat, mujer
de Esaú. [11] Los hijos de Elifaz fueron: Teman,
Omar, Sefo, Gaatam y Kenaz. [12] Tamna fue
concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y le parió

[4] *dioses extraños:* idolillos, figuritas, etc.; *pendientes* que llevaban algún emblema o a los que se atribuía algún poder mágico o supersticioso.

[5] *terror divino:* así llaman los hebreos a un terror muy grande, súbito.

[8] *encina del llanto:* del duelo que se debió hacer al sepultar a Débora.

[9-13] Confirmación de las promesas que Dios le hizo a Jacob la primera vez que fue a Betel (28, *11-15*) y del cambio de nombre, que se narra en 32, *24-29*.

[14] *derramó óleo* sobre la piedra levantada para consagrarla como altar (28, *18*) e *hizo una libación* de un líquido (vino) en ofrenda a Dios.

[16] *un buen trozo de camino:* en hebreo, una determinada medida, cuyo valor preciso se ignora; unos nueve kilómetros, según una interpretación reciente.— *Efrata* es el nombre de la fértil región que rodea a Belén y se aplicó (v. *19*) muchas veces a la misma ciudad; ambos nombres significan abundancia de mercancías.

[18] *Ben-oni* significa «hijo de mi pena, de mi dolor».— *Benjamín:* «hijo de la diestra», o sea, de buen agüero. Jacob, con el nuevo nombre, quiere borrar el amargo recuerdo y el infeliz presagio que acompañó el nacimiento del último de sus hijos.

[19] Cerca de Belén, junto al camino que va a Jerusalén, existe aún hoy día un monumento llamado el «sepulcro de Raquel».

[3] *horreo:* de la nación de los horreos o hurritas, de los cuales se habla más abajo, en el v. *21*.

[8] *Seir:* meseta montañosa al sureste y suroeste del Mar Muerto, atravesada por el valle de Araba; es en gran parte lo mismo que la Idumea, y con los tiempos tuvo extensión varia.

a Amalec. Éstos son los hijos de Ada, mujer
de Esaú. [13] Los hijos de Rahuel son los siguien-
tes: Nahat, Zarah, Sama y Meza; éstos eran
los hijos de Basemat, mujer de Esaú. [14] Y
estos otros los hijos de Oolibama, hija de Ana,
hija de Sebeón, mujer de Esaú: dio ella a luz
a Jehus, Jaalam y Corah.

Jefes de los edomitas

[15] He aquí los jefes de tribu de los hijos de
Esaú. Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: el
jeque Teman, el jeque Omar, el jeque Sefo,
el jeque Kenaz; [16] el jeque Corah, el jeque
Gaatam, el jeque Amalec. Éstos son los jeques
hijos de Elifaz en la tierra de Edom; son los hi-
jos de Ada. [17] Y los siguientes son los hijos
de Rahuel, hijo de Esaú: el jeque Nahat, el
jeque Zarah, el jeque Sama y el jeque Meza;
éstos son los jeques hijos de Rahuel en la tierra
de Edom, éstos son los hijos de Basemat, mu-
jer de Esaú. [18] Y los siguientes son los hijos de
Oolibama, mujer de Esaú: el jeque Jehus, el
jeque Jaalam, el jeque Corah. Éstos son los
jefes hijos de Oolibama, hija de Ana y mujer
de Esaú. [19] Éstos son los hijos de Esaú, y
éstos sus jeques: tal es Edom.
[20] Éstos son los hijos de Seir, el horreo, que
habitaba la región de Lotán, Sobal, Sebeón
y Ana, [21] Disón, Eser y Disán. Éstos son los
jeques de los horreos, hijos de Seir, en la tierra
de Edom. [22] Los hijos de Lotán fueron horreos
y Eman; y Tamna era hermana de Lotán.
[23] Los hijos de Sobal: Alván, Manahat, Ebal,
Sefo y Onam. [24] Los hijos de Sebeón: Aia y
Ana. Este Ana es el que halló en el desierto
las aguas calientes, mientras apacentaba los
asnos de Sebeón, su padre. [25] Los hijos de
Ana: Disón y Oolibama, hija de Ana. [26] Los
hijos de Disón: Hamdán, Esbán, Jetrán y
Carán. [27] Los hijos de Eser: Balaán, Záván
y Acán. [28] Éstos son los hijos de Disón: Hus y
Arán. [29] He aquí los jeques de los horreos: el
jeque Lotán, el jeque Sobal, el jeque Sebeón,
[30] el jeque Ana, el jeque Disón, el jeque Eser,
el jeque Disán. Éstos son los jeques de los ho-
rreos en sus respectivas tribus en la tierra
de Seir.

Reyes de Edom

[31] Éstos son los reyes que han reinado en
el país de Edom antes que los israelitas fueran
gobernados por un rey. [32] Bela, hijo de Beor,
reinó en Edom y el nombre de su capital era
Denaba. [33] Murió Bela y le sucedió Jobab,
hijo de Zarah, de Bosra. [34] Muerto Jobab, le
sucedió en el reino Husam, del país de los
temanitas. [35] Muerto Husam, le sucedió Adad,
hijo de Badad, que derrotó a los madianitas
en los campos de Moab; el nombre de su capi-
tal era Avit. [36] Muerto Adad, reinó en su lugar
Samla, de Masreca. [37] Muerto Samla, reinó en
su lugar Saúl, de Rohobot, junto al río.
[38] Muerto Saúl, le sucedió Baalhanán, hijo de
Acbor. [39] Muerto Baalhanán, hijo de Acbor,
le sucedió Hadar; el nombre de su capital era
Fau, y su mujer Meetabel, hija de Matred,
nieta de Mezaab. [40] Éstos son los nombres de
los jeques de Esaú, distinguidos por tribus,
territorios y nombres: el jeque Tamna, el jeque
Alva, el jeque Jetet, [41] el jeque Oolibama, el
jeque Ela, el jeque Finón, [42] el jeque Kenaz,
el jeque Temán, el jeque Mabsar, [43] el jeque
Magdiel, el jeque Iram. Éstos son los jeques
de Edom, según sus moradas, en la tierra ocu-
pada por ellos. Es Esaú, padre de Edom.

Historia de José. - Favores y sueños

37 Asentóse Jacob en la tierra por donde
peregrinó su padre, en la tierra de Canaán.
[2] Ésta es la genealogía de Jacob: cuando tenía
José diecisiete años iba con sus hermanos a
apacentar el ganado; y hacía de mozo junto
a los hijos de Bala y Zelfa, mujeres de su
padre. Refirió José a su padre la mala fama
que de aquéllos corría. [3] Israel amaba a José
más que a todos sus hijos, por haber él na-
cido en su ancianidad, y le hizo una túnica
talar. [4] Viendo sus hermanos que su padre le
amaba más que a todos los otros hermanos,
llegaron a odiarle, y no podían hablarle amis-
tosamente. [5] Tuvo también José un sueño y
lo refirió a sus hermanos, con lo que se acre-
centó más todavía el odio contra él. [6] Díjo-

[15] *jefes de tribu:* cada uno de los hijos de Esaú dio origen a una tribu distinta.

[21] *horreos* o hurritas, probables restos de un pueblo que en la primera mitad del segundo milenio a. de C. tuvo en todo el Oriente, desde Armenia hasta Egipto, mucha fuerza de expansión, que no ha sido conocida sino recientemente gracias a numerosos documentos hallados en las excavaciones. En la región de Seir fueron después dominados por los idumeos invasores.

[24] *aguas calientes:* interpretación aceptada comúnmente, que se remonta a San Jerónimo *(Quaest. in Gen.)*, aunque no es cierto el sentido de la palabra hebrea. Pero sí lo es que se encuentran aguas termales al este y sureste del Mar Muerto, y aun en las proximidades del mismo mar.

[25] *Los hijos de Ana*, el nombrado en el v. *20*, no el del versículo precedente.

[31] *antes que*, etc.: esto es, antes de los hechos narrados en *1.º Sam.*, 8-10.

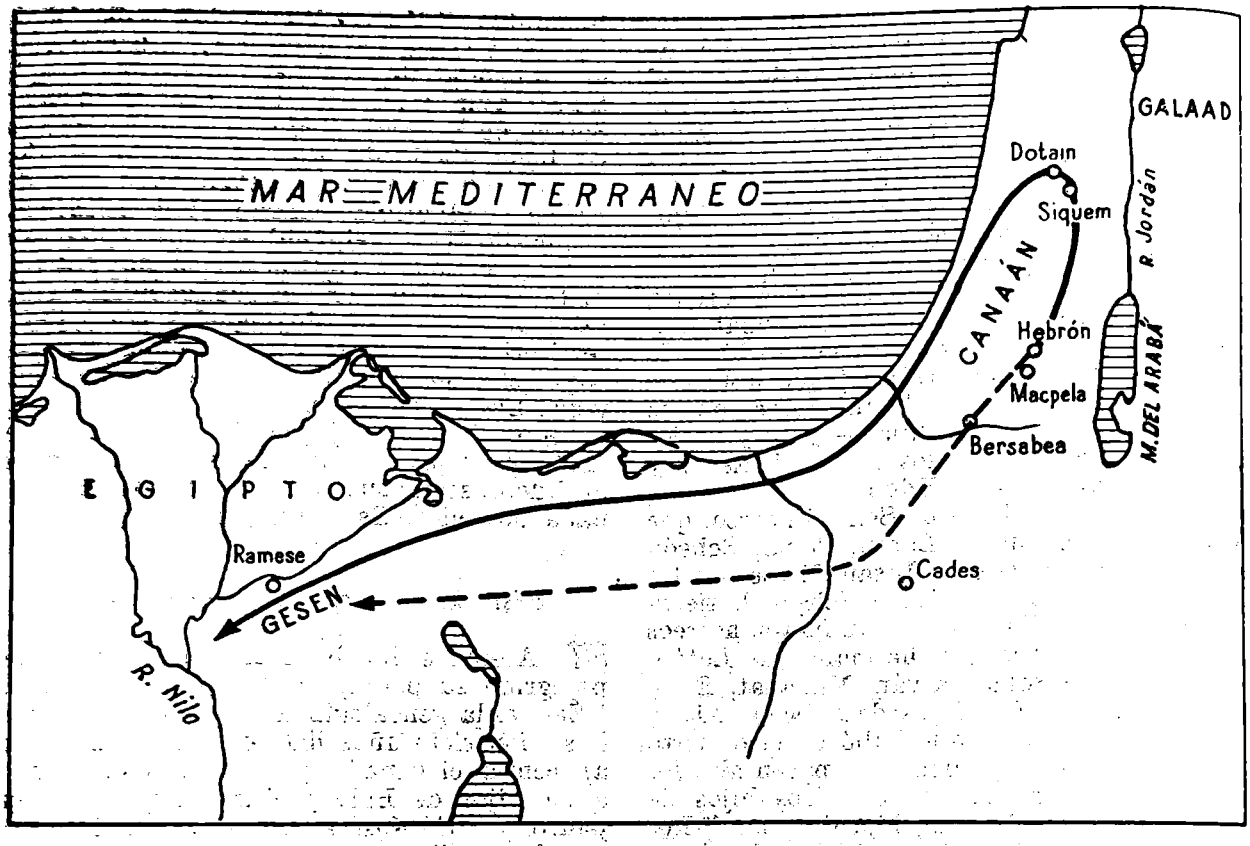
[40] *por... territorios* (v. *43: según sus moradas*): aquí se nos indica la distribución geográfica de estos jefes de tribu de los edomitas (mientras arriba [vv. *15-19*] se atiende a la derivación genealógica), y téngase en cuenta que los nombres son más bien de lugares que de personas.

[1] La historia de José (caps. 37 y 39-47) es una joya sin par por la gracia de la narración, el dramatismo de los hechos, los ejemplos de virtudes, la pasión de los afectos y sobre todo por los admirables caminos que sigue la divina Providencia, la cual hace que la misma malicia humana sirva a la exaltación del justo fiel a sus deberes.

[2] *la mala fama:* parece que habían cometido algún acto deshonesto. El autor sagrado se muestra aquí muy reservado, como lo debió ser el mismo José al referir el hecho.

[3] *túnica talar:* como la usaban los ricos y los nobles (*2.º Sam.*, 13, *18* y ss.), en vez de la corriente, que sólo llegaba hasta las rodillas. Cosa parecida hay que decir con respecto a las mangas.

les: «Oíd, si queréis, este sueño que he soñado. 7 Estábamos nosotros en el campo, atando gavillas, y vi que se levantaba mi gavilla y se tenía en pie, y las vuestras le hacían corona, y se inclinaban ante la mía». 8 Y sus hermanos le dijeron: «¿Es que has de ser nuestro rey y nuestro señor?». Por esos sus sueños y sus palabras le odiaron todavía más. 9 Tuvo



Ruta de José conducido cautivo a Egipto. — Viaje de Jacob con su familia a Egipto

aún otro sueño, que contó también a sus hermanos, diciendo: «He soñado otro sueño más: veía que el Sol, la Luna y once estrellas se inclinaban ante mí». 10 Contó el sueño a su padre y a sus hermanos, y aquél le increpó diciéndole: «¿Qué sueño es ese que has soñado? ¿Acaso vamos a postrarnos en tierra ante ti, yo, tu madre y tus hermanos?». 11 Sus hermanos le envidiaban por ello, pero su padre iba observando la cosa.

José vendido

12 Fueron los hermanos de José a apacentar el ganado de su padre en Siquem; 13 y dijo Israel a José: «Tus hermanos están apacentando en Siquem: ven que te mande a ellos». Él le respondió: «Heme aquí». 14 «Pues vete a ver si están bien tus hermanos y el ganado y tráeme respuesta». Y le envió desde el valle de Hebrón y se dirigió a Siquem. 15 Encontróle un hombre cuando iba errante por el campo y le preguntó: «¿Qué buscas?»; 16 y él le contestó: «A mis hermanos busco. Dime, por favor, dónde están apacentando». 17 Contestóle el hombre: «Se han ido de aquí, pues oí decir: Vámonos a Dotaín». Fue José en seguimiento de sus hermanos, y los halló en Dotaín. 18 Viéronle ellos desde lejos, y antes de que se aproximara a ellos, maquinaron contra él, para matarle. 19 Dijéronse, pues, unos a otros: «Mirad, ahí viene el soñador; 20 pues bien, venid, matémosle y lo arrojaremos en una cisterna, y diremos que le ha devorado una mala fiera; así veremos de qué le sirven sus sueños». 21 Rubén, que esto oía, quería salvarle de sus manos y les dijo: «No atentemos a su vida». Y añadió: 22 «No vertáis sangre; arrojadle a esta cisterna que hay en el desierto, y no pongáis vuestras manos sobre él». Quería él librarle de sus manos, para devolvérselo a su padre. 23 Cuando llegó, pues, José hasta

10 *tu madre* (figurada por la Luna): es decir, Lía, o bien Bala (30, *3*), pues Raquel ya había muerto (35, *19*).

17 *Dotaín:* lugar situado en un ameno valle al noroeste de Siquem (hoy Tell Dotan), en el camino que seguían las caravanas que por la llanura de Esdrelón se dirigían desde Transjordania a Egipto (*Lista de Tolmes III*, n. 9).

sus hermanos, despojaron a José de la túnica talar que llevaba, [24] y cogiéndole le arrojaron a la cisterna; aquella cisterna estaba vacía y no tenía agua.

[25] Sentáronse a comer y, alzando los ojos, vieron venir una caravana de ismaelitas, que venía de Galaad, con camellos cargados de tragacanto, resina y láudano, que trasportaban a Egipto. [26] Dijo Judá a sus hermanos: «¿Qué ganaremos con matar a nuestro hermano, aunque ocultemos su sangre? [27] Vamos a venderlo a esos ismaelitas, y no pongamos en él nuestra mano, pues es hermano nuestro carnal». Asintieron sus hermanos; [28] y cuando pasaban los mercaderes madianitas sacaron a José de la cisterna, y por veinte monedas se lo vendieron a los ismaelitas; y así José fue llevado a Egipto. [29] Volvió Rubén a la cisterna, pero al ver que no estaba en ella José, rasgó sus vestiduras; [30] y volviéndose a sus hermanos, dijo: «El niño no parece, y yo ¿adónde voy yo ahora?». [31] Tomaron entonces la túnica de José y, matando un macho cabrío, la empaparon con la sangre; [32] y mandaron la túnica talar a su padre, y presentáronla diciendo: «Esto hemos encontrado, mira a ver si es o no la túnica de tu hijo». [33] Reconocióla él y exclamó: «¡La túnica de mi hijo!; una mala fiera lo ha devorado. ¡Despedazado ha sido José!». [34] Rasgó Jacob sus vestiduras, púsose un saco a los lomos, e hizo duelo por su hijo durante mucho tiempo. [35] Venían todos sus hijos y sus hijas a consolarle, pero él rechazaba todo consuelo, diciendo: «En duelo bajaré al sepulcro con mi hijo». Y su padre le lloraba. [36] Los madianitas le vendieron en Egipto a Putifar, oficial del Faraón, capitán de la guardia.

Los hijos de Judá

38 Sucedió por entonces que bajó Judá, apartándose de sus hermanos, y llegó hasta un hombre de Odolam, de nombre Hira. [2] Vio allí a una hija de un cananeo, llamado Suah, y la tomó, y entró a ella, [3] que concibió, y parió un hijo, al que llamó Er. [4] Concibió de nuevo y parió un hijo, a quien llamó Onán. [5] Volvió a concebir y parió un hijo, a quien llamó Sela; cuando lo parió estaba en Quezib. [6] Tomó Judá para Er, su primogénito, una mujer llamada Tamar. [7] Este Er, primogénito de Judá, fue malo a los ojos del Señor, el cual por esto le hizo morir. [8] Entonces dijo Judá a Onán: «Entra a la mujer de tu hermano, y tómala, como cuñado que eres, para suscitar prole a tu hermano». [9] Pero Onán, sabiendo que la prole no sería suya, se entraba a la mujer de su hermano, y lo dejaba perder todo derramando en tierra, para no dar prole a su hermano. [10] Desagradó mucho al Señor tal modo de obrar, y le mató también a él. [11] Dijo entonces Judá a Tamar, su nuera: «Quédate como viuda en casa de tu padre, hasta que sea grande mi hijo Sela». Pues se decía: «No vaya a morir también éste como sus hermanos». Fuese, pues, Tamar, y habitaba en casa de su padre. [12] Pasaron muchos años, y murió la hija de Suah, mujer de Judá. Pasado el duelo por ella, subió Judá con su amigo Hira, el odolamita, al esquileo de su ganado a Tamna. [13] Hiciéronselo saber a Ta-

[25] *ismaelitas:* pueblo árabe descendiente de Abraham (25, *12-18*), que traficaba entre los pueblos vecinos. — *tragacanto, resina y láudano* son substancias aromáticas y viscosas segregadas por diverso género de plantas; en Egipto se empleaban principalmente para embalsamar los cadáveres. El *láudano* (en hebreo, «lot»; en asirio, «ladunu») es enumerado en los Anales de Teglatfalasar III entre los tributos impuestos al vencido rey de Damasco (732 a. de C.).

[26] *aunque ocultemos su sangre:* la sangre derramada en tierra clama venganza a Dos y a los hombres (4, *10*; cfr. *Job.*, 16, *19*); al cubrirla, se le tapa en cierto modo la boca. Aquí equivale a hacer desaparecer todo vestigio del homicidio cometido.

[27] *no pongamos en él nuestra mano:* no se le golpee, no se le mate.

[29] *rasgó sus vestiduras:* para dar muestra de gran dolor, solían rasgar o abrir violentamente el vestido exterior desde el cuello hasta la cintura.

[34] *un saco:* paño áspero tejido de pelos de camello, que se llevaba en señal de luto o de tristeza.

[35] *al sepulcro:* en hebreo, «šeôl», lugar subterráneo (*Núm.*, 16, *30*) donde se reunían todas las almas de los hombres después de la muerte corporal. La inmortalidad del alma, en este concepto, se supone evidentemente, en especial en este versículo. Para el ulterior desarrollo y precisión de tal doctrina véase sobre todo *Is.*, 14, *15*; *Ez.*, 32, *21*; *Sal.*, 49, *15* y ss.; *Prv.*, 7, *27*.

[36] *Putifar:* nombre de puro cuño egipcio, forma sincopada de Potifare (41, *45*), que significa «dado por el (dios) Rey» (véase la nota a dicho lugar). — *Faraón:* es término común a todos los reyes del antiguo Egipto, como el título de César o de Augusto entre los romanos. Reinaba entonces en Egipto la dinastía (XVI) de los Hiksos, reyes extranjeros de origen asiático, que residían en Avari, en el Delta inferior.

[1] Judá se separó de la compañía de sus hermanos por disgusto y arrepentimiento, según parece, de lo hecho contra José. Los acontecimientos ocasionados por esta desgraciada secesión se narran aquí con tantos pormenores porque se refieren a los progenitores del Mesías en línea directa (*Mt.*, 1, *3*). — *Odolam* era una ciudad situada en la parte baja de las colinas que están al nordeste de Eleuterópolis (Betgibrín). Hoy apenas quedan vestigios de ella.

[5] *Quezib:* otra población que más tarde perteneció a la tribu de Judá (*Jos.*, 15, *44*; *Miq.*, 1, *14*) con el nombre de Aczib, de situación incierta.

[7] *malo a los ojos del Señor* por sus costumbres.

[8] *como cuñado que eres.* La ley mosaica prescribía que si un hombre casado moría sin dejar hijos, su hermano (o pariente próximo) se casase con la viuda; los hijos de tal matrimonio se consideraban como prole del difunto (*Dt.*, 25, *5* y ss.: es la ley llamada del *levirato:* de *levir* = cuñado). Antes de Moisés era práctica ya establecida.

[9-10] El impedir la fecundación es vicio detestable, llamado, precisamente de Onán, *onanismo*, y ahora se le ha hecho revivir con el nombre de maltusianismo (limitación de los nacimientos). La Escritura en este lugar santamente lo condena.

[11] Judá no tenía sincera intención de dar a Tamar como esposa a Sela.

[12] *Tamna:* ciudad en la montaña al nordeste de Odolam (*Jos.*, 15, *10-57*).

[13] *al esquileo de su ganado:* cfr. 31,*19*, nota.

mar, diciéndole: «Mira, tu suegro ha ido a Tamna al esquileo de su ganado». [14] Despojóse ella de sus vestidos de viuda, se cubrió con un velo, y cubierta se sentó a la entrada de Enaim, en el camino de Tamna, pues veía que Sela era ya mayor y no le había sido dado por marido. [15] Judá, al verla, la tomó por una mujer pública, pues tenía tapada la cara. [16] Dirigióse a donde estaba y le dijo: «Déjame entrar a ti» (no conociendo que era su nuera). Ella le respondió: «¿Qué me vas a dar si te lo permito?». [17] y él contestó: «Te mandaré un cabrito del rebaño». Ella le dijo: «Si me das una prenda hasta que lo mandes...». [18] Y Judá: «¿Qué prenda tengo que dejarte?». Ella contestó: «Tu sello, el cordón de que cuelga y el báculo que llevas en la mano». Él se los dio, y entró a ella, que concibió de él. [19] Luego se levantó, se fue y, quitándose el velo, volvió a vestirse sus ropas de viuda. [20] Mandó Judá el cabrito por medio de su amigo el odolamita, para que retirase la prenda de manos de la mujer, pero éste no la halló, [21] y preguntó a las gentes del lugar, diciendo: «¿Dónde está la mujer pública de Enaím que se sienta a la vera del camino?». Y ellos le respondieron: «No ha habido ahí nunca ninguna mujer pública». [22] Volvió, pues, a Judá, y le dijo: «No la he hallado, y además la gente del lugar me ha asegurado que no ha habido allí ninguna tal mujer». [23] Y dijo Judá: «Que se quede con ello, no vaya a burlarse de nosotros; yo he mandado ya el cabrito, y tú no la has hallado». [24] Al cabo de unos tres meses, hicieron saber a Judá el asunto, diciéndole: «Tamar, tu nuera, ha fornicado, y de su fornicación está encinta». Y Judá contestó: «Sacadla y quemadla». [25] Cuando se la llevaban, mandó ella a decir a su suegro: «Del hombre cuyas son estas cosas, estoy encinta». Y añadió: «Mira a ver de quién son ese anillo, ese cordón y ese báculo». [26] Los reconoció Judá y dijo: «Ella tiene más razón que yo, pues no se la he dado a Sela, mi hijo». Y no volvió a conocerla más. [27] Cuando llegó el tiempo del parto, tenía en el seno dos gemelos. [28] Al darlos a luz, sacó uno de ellos una mano y la partera la cogió, y ató a ella un hilo rojo, diciendo: «Éste ha sido el primero en salir». [29] Pero él retiró la mano y salió su hermano. Y ella dijo: «¿Por qué te has abierto una brecha?», y le llamó Fares. [30] Luego salió su hermano, que tenía el hilo atado en la mano, y le llamó Zarah.

José en Egipto; es tentado en vano

39 Entre tanto José fue llevado a Egipto y comprado por Putifar, ministro del Faraón y jefe de la guardia egipcia, a los ismaelitas que lo habían llevado allá. [2] El Señor estaba con José, por lo que prosperaba, aun estando en la casa de su señor egipcio. [3] Vio su amo que Dios estaba con él, y que todo cuanto hacía por su mano, Dios lo prosperaba. [4] Halló, pues, José gracia a los ojos de su señor, y fue admitido a su servicio y colocado al frente del gobierno de su casa, y puso en su mano todo cuanto tenía [5] y a partir del tiempo en que su amo lo colocó al frente del gobierno de su casa y puso en sus manos toda su hacienda, bendijo Dios por José a la casa del egipcio, y la bendición de Dios se hizo patente sobre todo cuanto tenía en casa y en el campo. [6] Por lo que lo dejó todo en manos de José, y no se cuidaba de nada, sino del pan que comía.

Era José de hermosa presencia y bello rostro. [7] Sucedió después de todo esto, que la mujer de su señor puso en él sus ojos, y le dijo: «Acuéstate conmigo». [8] Rehusó él, diciendo a la mujer de su señor: «Cuando mi señor ni siquiera sabe nada de la casa, y ha puesto en mí cuanto tiene, [9] y él mismo en esta casa no cuenta más que yo, sin haberse reservado él nada fuera de ti, por ser su mujer, ¿cómo puedo hacer yo una cosa tan mala y pecar contra Dios?». [10] Y por más que hablase ella a José un día y otro día, él no consintió nunca en acostarse con ella y a estar con ella. [11] Cierto día entró José en la casa, para cumplir con su cargo, y no había nadie en la casa. [12] Ella entonces le cogió por el vestido, diciendo: «Acuéstate conmigo». Pero él, dejando en su mano el vestido, huyó y se salió fuera. [13] Viéndolo ella huir y que había dejado el

[15] *mujer pública:* el término empleado más adelante (*vv. 21-22*) indica propiamente una de aquellas desgraciadas que se exponían a la libídine pública en los templos de los obscenos cultos paganos.

[18] Solían los hombres en aquellos tiempos antiguos (y lo usan aún ahora los árabes) llevar el propio sello personal, para usarlo cuando se presentara la ocasión, en forma de cilindro agujereado y suspendido del cuello. En el *v. 25* se verá el empleo que piensa hacer Tamar de tal prenda.

[23] *Que se quede* la prenda que se le ha dado; no conviene indagar más para no exponernos a las burlas de los otros.

[24] *quemadla* como adúltera, pues estaba ya prometida a Sela. Judá, que así la condena, había pecado bastante más gravemente, pero se arrepintió (*v. 26*).

[28] La comadrona tiene buen cuidado de prevenir toda duda sobre la precedencia, pues al nacido en primer lugar correspondían los derechos de la primogenitura.

[29] *Fares* quiere decir «brecha», y *Zarah*, «salir el sol».

[2] *El Señor estaba con José*, le asistía y ayudaba siempre y hacía que todo le saliese bien, aun cuando estaba en la casa del egipcio como un esclavo.

[4] *admitido a su servicio* personal, puesto de más confianza y benevolencia.

[6] Fiándose de José, no se preocupaba por saber cómo andaban las cosas; pero en lo que pertenecía a su sustento no permitía, según la costumbre egipcia (cfr. 43, *32*), que se entrometiese o tocase nada un extranjero.

[9] Si José hubiese cedido a la seducción, además de pecar contra la ley de Dios, se habría hecho culpable de injusticia e ingratitud para con su señor.

[11] El encontrarse a solas es un mayor incentivo para las pasiones.

El siervo de Abraham ofrece joyas a Rebeca.

vestido en su mano, [14] se puso a gritar, llamó
a la gente de su casa, y les dijo con grandes
voces: «Mirad, nos ha traído a ese hebreo para
que se burle de nosotros; ha entrado a mí
para acostarse conmigo, pero yo grité con
gran voz, [15] y cuando vio que yo alzaba mi
voz y llamaba, dejó su vestido junto a mí y
huyendo salió fuera». [16] Retuvo ella el ves-
tido de José cerca de sí hasta que volvió su
señor a casa. [17] Entonces le repitió el mismo
discurso diciendo: «Ese siervo hebreo que nos
has traído a casa, ha entrado a mí para bur-
larse de mí, [18] y cuando vio que alzaba mi
voz y llamaba, dejó junto a mí su vestido
y huyó fuera».

José en la cárcel; explica los sueños

[19] Al oír su señor lo que le contaba su mujer:
así y así me ha tratado tu siervo», montó en
cólera, [20] y cogiendo a José su amo, le metió
en la cárcel, donde eran encerrados los pre-
sos del rey, y allí en la cárcel quedó. [21] Pero
Dios estaba con José y le atrajo benevolen-
cia, haciéndole grato a los ojos del carcelero.
[22] Éste confió a José todos los encarcelados
que estaban en la prisión, y cuanto allí se
había de hacer, era él quien lo hacía. [23] El
carcelero no se cuidaba por sí de cuanto estaba
en manos de José, porque estaba Dios con él
y daba éxito a cuanto hacía éste.

40 Después de estos hechos, habiendo fal-
tado el copero y el panadero del rey contra
su señor, el rey de Egipto, [2] se encolerizó el
Faraón contra sus dos ministros, el jefe de
los coperos y el jefe de los panaderos, [3] y los
encarceló en la casa del jefe de la guardia y
en la prisión donde estaba detenido José.
[4] Púsoles el jefe de la guardia bajo la custodia
de José, y éste les servía. Habiendo estado
tiempo en arresto, [5] el copero y el panadero
del rey de Egipto, que estaban presos en la
cárcel, tuvieron ambos un sueño en la misma
noche, cada uno el suyo, y cada sueño de
diversa significación. [6] Cuando José vino a
ellos por la mañana, los vio que estaban afli-
gidos, [7] y preguntó a los dos ministros, que
con él estaban presos en la casa de su señor,
diciéndoles: «¿Por qué ponéis hoy mal sem-
blante?». [8] Ellos le contestaron: «Hemos tenido
un sueño, y no hay quien lo sepa interpretar».
Díjoles José: «¿No son de Dios las interpreta-
ciones de los sueños? Contádmelo si queréis».
[9] El jefe de los coperos contó a José su sueño,
diciéndole: «En mi sueño tenía una vid ante
mí, [10] y en la vid tres sarmientos; y echando
brotes florecía y maduraron sus racimos en
uvas. [11] Tenía en mis manos la copa del Fa-
raón, y cogiendo aquellas uvas, las exprimía
en la copa del Faraón, y ofrecía la copa al
Faraón». [12] José le dijo: «Ésta es la explica-
ción: los tres sarmientos son tres días. [13] Den-
tro de tres días el Faraón exaltará tu cabeza
y te restablecerá en tu cargo, y ofrecerás la
copa al Faraón, como antes lo hacías, cuando
eras copero. [14] Sólo habrás de acordarte de
mí cuando estés contento, y hazme la gracia
de recordarme al Faraón, para que me saque
de esta prisión, [15] pues he sido furtivamente
sacado de la tierra de los hebreos, y aun aquí
nada he hecho para que me metieran en esta
tumba». [16] Viendo el jefe de los panaderos que
había interpretado el sueño en buen sentido,
dijo a José: «Pues he aquí que también yo
en mi sueño llevaba sobre mi cabeza tres
canastillos de pastas finas. [17] En el canastillo
de encima había toda clase de pastas de las
que gusta el Faraón, y las aves se las comían
del canastillo que llevaba sobre mi cabeza».
[18] Contestó José, diciendo: «Ésta es la explica-
ción: los tres canastillos son tres días. [19] Den-
tro de tres días te hará saltar el Faraón
la cabeza del cuello y te colgará de un patí-
bulo, y comerán las aves tus carnes». [20] En
efecto, al día tercero, que era el del natalicio
del Faraón, dio éste un banquete a todos sus
servidores, y alzó en medio de ellos la cabeza
del jefe de los coperos y la del jefe de los pana-
deros, [21] restableciendo al jefe de los coperos
en su cargo de presentar la copa al Faraón,
[22] y colgando al jefe de los panaderos, como
les había interpretado José. [23] Pero el jefe de
los coperos no se acordó más de José, sino
que se olvidó de él.

[14] *para que se burle de nosotros:* eufemismo para indicar el grave ultraje al pudor.

[17] *le repitió el mismo discurso* que a los demás de casa (v. *14*), echando la culpa a José.

[20] *los presos del rey,* condenados por delitos políticos o de lesa majestad y, por tanto, vigilados con más severidad.

[22] El carcelero se fiaba de José, del mismo modo que lo hacía antes su amo (v. *6*).

[3] *detenido:* esperando el ser juzgados y, por tanto, no encarcelados. — *el jefe de la guardia,* a quien estaba confiado el mantenimiento del orden y de la disciplina en la corte del Faraón.

[5] *de diversa significación:* que les quería decir a cada uno de los dos la suerte, tan diversa, que les esperaba.

[8] Los sueños, que Dios envía a veces como aviso de algo, no se pueden interpretar con toda certeza si no es por inspiración del que los envió.

[15] *he sido... sacado:* llevado por los ismaelitas. José, en atención a sus hermanos, no descubre toda la verdad, tan poco honrosa para ellos.

[16] *interpretado... en buen sentido:* habiendo dado una interpretación favorable, de buen agüero. El panadero esperaba que a él le diría también algo agradable.

[20] *alzó... la cabeza:* expresión de doble sentido, diferente según los sujetos, como se explica a continuación en los vv. *21-22*.

[23] *no se acordó* de cumplir lo que José le había pedido (v. *14*), sino que *se olvidó,* como suele acaecer en la prosperidad, que se olvida uno de aquellos a quienes debe los bienes que goza.

Los sueños del Faraón

41 Al cabo de dos años, soñó el Faraón. Le parecía estar a orillas del Nilo, [2] y he aquí
que vio subir del Nilo siete vacas hermosas
y muy gordas, que se pusieron a pacer en el
juncal; pero he aquí que después subieron del
río [3] otras siete vacas feas y flacas de carnes,
y se pusieron junto a las primeras en la orilla
del río. [4] y las siete vacas feas y flacas devo-
raron a las siete hermosas y gordas. En esto
el Faraón se despertó. [5] Volvió a dormirse, y
por segunda vez soñó que veía siete espigas,
que salían de una sola caña de trigo muy gra-
nadas y hermosas, [6] pero detrás de ellas bro-
taron siete espigas flacas y quemadas por el
viento solano, [7] y las espigas flacas devora-
ron a las siete espigas granadas y hermosas.
Se despertó el Faraón; vio que era un sueño.
[8] A la mañana, estaba turbado su espíritu y
mandó llamar a todos los intérpretes y a todos
los sabios de Egipto; les contó sus sueños, pero
nadie supo explicarlos al Faraón. [9] Entonces
habló al Faraón el jefe de los coperos diciendo:
«Confieso hoy mi falta. [10] Estaba el Faraón
irritado contra sus siervos, y me hizo encerrar
en la casa del jefe de la guardia a mí y al jefe
de los panaderos. [11] Tuvimos yo y él un
sueño en la misma noche, cada uno el suyo
y de distinta interpretación. [12] Estaba allí con
nosotros un joven hebreo, siervo del jefe de
la guardia, y le contamos nuestros sueños, y
él nos explicó nuestros sueños; a cada uno
le dio la explicación, [13] y como lo interpretó
él, así nos sucedió: yo fui restablecido en mi
cargo, el otro fue colgado». [14] Mandó en seguida
el Faraón llamar a José, y apresuradamente
le sacaron de la prisión. Se cortó el pelo, se
puso ropas nuevas y fue presentado al Faraón.
[15] El Faraón dijo a José: «He tenido un sueño
y no hay quien sepa explicarlo, y he oído
decir de ti que en cuanto oyes un sueño lo
explicas». [16] José respondió al Faraón: «¿Quién
puede fuera de Dios dar una respuesta fa-
vorable al Faraón?». [17] Habló, pues, el Faraón
a José: «En mi sueño estaba yo en la ribera
del Nilo, [18] y vi subir del Nilo siete vacas
gordas y hermosas, que pacían en el juncal,
[19] y he aquí que detrás de ellas suben otras
siete vacas míseras, feas y flacas de aspecto,
como no las he visto de feas en toda la tierra
de Egipto, [20] y las feas y flacas devoraron a
las primeras siete gordas, [21] y luego que en-
traron éstas en su vientre, no se conocía que
habían entrado en ellas, pues su aspecto
era tan malo como al principio. Y me des-
perté. [22] Vi también en sueños que salían de
una misma caña siete espigas granadas y
hermosas, [23] y que brotaban después de ellas
siete espigas raquíticas, secas y quemadas del
viento solano, [24] y las siete espigas secas devo-
raron a las siete espigas mejores. Se lo he con-
tado a los intérpretes, pero ninguno me ha
sabido decir nada». [25] José dijo al Faraón: «El
sueño del Faraón tiene un solo objeto. Dios
ha dado a conocer al Faraón lo que va a suce-
der. [26] Las siete vacas gordas son siete años,
y las siete espigas buenas, siete años; el sueño
es uno mismo. [27] Las siete vacas flacas y feas
que subían detrás de las otras son siete años, y
también las siete espigas secas y quemadas del
viento solano: habrá siete años de carestía.
[28] Es lo que he dicho al Faraón: que Dios ha
hecho ver al Faraón lo que va a hacer. [29] Ven-
drán siete años de gran abundancia en toda
la extensión de Egipto, [30] y detrás de ellos
surgirán siete años de carestía, que harán se
olvide toda la abundancia en Egipto, y el
hambre consumirá el país. [31] No se notará la
abundancia en el país a causa de la escasez
posterior, porque ésta será muy grande. [32] La
repetición del sueño al Faraón por dos veces
significa que el suceso está firmemente decre-
tado por Dios, y que Dios no tardará en eje-
cutarlo. [33] Ahora, pues, provéase el Faraón de
un hombre inteligente y sabio y póngale al
frente del Egipto. [34] Procure el Faraón nom-
brar intendentes que visiten todo el país, y
cobre el quinto de la tierra de Egipto en los
siete años de abundancia; [35] reúnan todo el
producto de los años prósperos que van a
venir, y hagan acopio de trigo bajo la mano
del Faraón, para mantenimiento de las ciu-
dades, y lo conserven. [36] Estas vituallas sirvan
al país de reserva para los siete años de cares-
tía, que se sucederán sobre Egipto, y así no
perecerá de hambre el país».

José, virrey de Egipto

[37] Agradó la cosa al Faraón y a sus minis-
tros, [38] y el Faraón dijo a sus ministros: «¿Po-

[1] Según el cronógrafo Julio Sincelo (siglo VIII), este *Faraón* se llamaba Afofi, el Apopi II de los egiptólogos. — *soñó:* este sueño de Faraón, lo mismo que los dos precedentes (40, 5 y ss.), dispuso Dios que los tuviera no sólo para bien de José, sino también de sus parientes y de todo Egipto.

[2] *juncal,* que se suele formar en las dos orillas del Nilo, bajas y pantanosas.

[3] *intérpretes,* que pretendían explicar todos los sueños, deduciendo de ellos predicciones ciertas para el futuro. Tales adivinos abundaban mucho en la antigüedad pagana.

[16] José atribuye sus verdaderas interpretaciones de los sueños no a ciencia o arte humanos, sino a una asistencia y especial inspiración de Dios.

[25] *un solo objeto:* tanto un sueño como el otro (el de las vacas y el de las espigas) significan lo mismo: siete años de carestía que seguirán a siete de abundancia, que Dios en sus designios deparará a Egipto.

[32] Repetir lo dicho es como insistir y asegurar la verdad de lo que se dice.

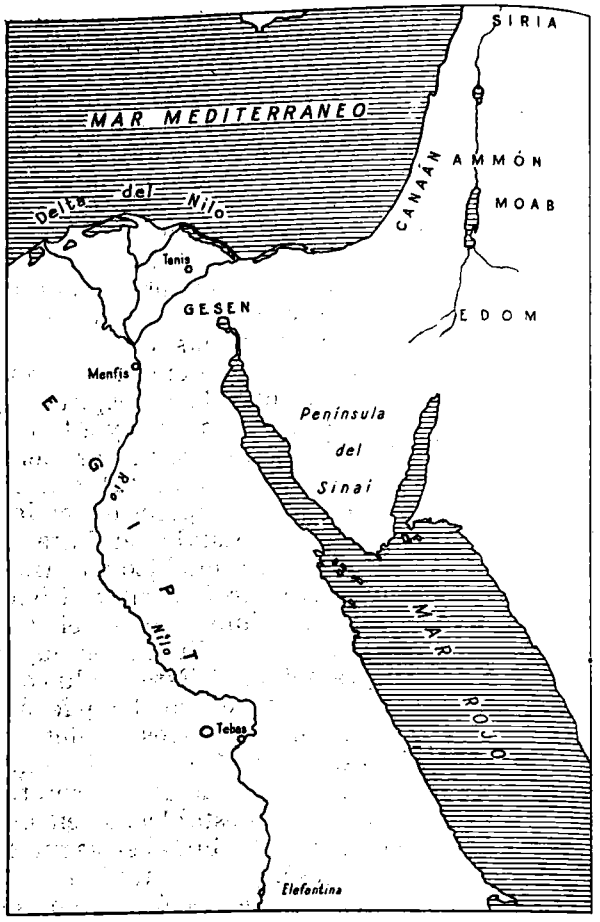
[34] La quinta parte de la cosecha de los años de abundancia debía ser acaparada por el gobierno del rey y reservada para el tiempo de la necesidad.

[35] *acopio de trigo bajo la mano:* en poder y a disposición *del Faraón.*

driamos, por ventura, encontrar un hombre
como éste, lleno del espíritu de Dios?». [39] Y
dijo el Faraón a José: «Toda vez que Dios te
ha dado a conocer estas cosas, no hay hom-
bre tan inteligente y sabio como tú. [40] Tú
serás quien gobierne mi casa y a tu mandato
habrá de doblegarse todo el pueblo; sólo por
el trono te aventajaré»; [41] y añadió: «Mira, te
constituyo jefe de todo el Egipto». [42] Quitóse
el Faraón el sello de su mano y lo puso en
la mano de José; hizo que le vistieran ropas
de lino, y puso en su cuello un collar de oro,
[43] y mandó que, montado sobre el segundo de
sus carros, se gritara ante él *Abrec*, y así fue
puesto al frente de todo el Egipto. [44] Dijo tam-
bién el Faraón a José: «Yo soy el Faraón y sin ti
no alzará nadie mano ni pie en todo el Egipto».
[45] Púsole el nombre de Safnat-paaneh, y le dio
por mujer a Asenet, hija de Putifar, sacerdote
de On. Salió José a recorrer todo el Egipto.
[46] Tenía José treinta años cuando fue pre-
sentado a Faraón, rey de Egipto. Partiéndose
después de la corte del rey, recorrió todo el
Egipto. [47] La tierra produjo a manos llenas
durante los siete años de abundancia, [48] y
José recogió todo el producto de los siete años
que duró la abundancia en Egipto, y alma-
cenó los víveres en las ciudades, depositando
en cada una de ellas los productos de los cam-
pos que las rodeaban. [49] Así José reunió tanto
trigo como la arena del mar; en tan gran can-
tidad que hubo que dejar ya de contar, por-
que no tenía número.

[50] Antes que llegara el año de la carestía,
naciéronle a José dos hijos de Asenet, hija de
Putifar, sacerdote de On. [51] Dio al primogé-
nito el nombre de Manasés, «porque — dijo —
Dios me ha hecho olvidar todas mis penas y
hasta mi casa paterna»; [52] y al segundo le
llamó Efraím, «porque — dijo — Dios me ha
dado prole en la tierra de mi aflicción».

[53] Acabáronse los siete años de abundancia
que hubo en Egipto, [54] y comenzaron a venir
los siete años de carestía, como lo había pre-
dicho José; y había ya hambre en todas las
regiones, mientras había aún pan en toda la
región de Egipto. [55] Pero luego se hizo sen-
tir el hambre también en todo el Egipto y
clamó el pueblo al Faraón por pan, y el Fa-
raón dijo a todos los egipcios: «Id a José y
haced lo que él os diga». [56] Y José, viendo el
hambre extendida por todo el país, abrió todos



Egipto y el Nilo

los graneros y lo que en ellos había se lo
vendía a los egipcios, mientras se iba agra-
vando el hambre en Egipto. [57] Y también de
todos los países venían a Egipto a comprar
trigo a José, pues el hambre era grande en
toda la tierra.

[40-42] Una escena enteramente semejante a ésta se halla representada en una tumba principesca de Tell Amarna en Egipto. Un personaje que lleva el nombre semítico Dudu (cfr. *2.º Sam.*, 23, *9*, *24*) es proclamado por el faraón Amenofis IV (1375-1350 a. de C.) su primer ministro con los más amplios poderes, es honrado con un collar y paseado en la carroza real para recibir los homenajes del pueblo.

[42] *lino* se llamaba cierta especie de finísima tela blanca.

[43] *Abrec:* palabra de incierta etimología, para invitar al obsequio.

[44] *sin ti:* sin tu permiso no debe hacerse nada.

[45] *Safnat-paaneh*, que quiere decir «Dispensador de la vida», nombre apropiado al oficio que José desempeñaba entonces en pro de toda la nación. — *Putifar:* modernamente (1935) se ha descubierto en una estela funeraria del Museo de El Cairo otro personaje que llevaba este nombre. Para el significado, véase la nota a 37, *36*.— *a recorrer:* sea para hacer reconocer su autoridad, sea para informarse y dar las órdenes oportunas (cfr. v. *46*).

[48] *en las ciudades:* en Egipto había ciudades en las que se encontraban grandes depósitos de víveres para las necesidades tanto de la corte como de la administración pública (cfr. *Éx.*, 1, *11*).

[51] *Manasés:* es participio de un verbo que significa «olvidar». La felicidad presente hace olvidar los trabajos pasados.

[52] *Efraim:* viene de una raíz que significa «ser fecundo, fértil, llevar fruto».

[54] El hambre comenzó por países remotos y llegó por fin también a Egipto.

Van a Egipto los hijos de Jacob

42 Sabiendo Jacob que había trigo en Egipto, dijo a sus hijos: «¿Qué estáis mirándoos unos a otros? [2] He oído decir que en Egipto hay trigo. Bajad, pues, allá y comprádnoslo, para que vivamos y no muramos». [3] Bajaron, pues, diez de los hermanos de José a Egipto a hacer provisión de grano. [4] A Benjamín, el hermano de José, no le dejó Jacob ir con los otros, porque pensaba: «Le podría suceder alguna desgracia». [5] Vinieron, pues, los hijos de Israel, con otros que venían también a hacer provisión, pues había carestía en el país de Canaán. [6] Como era José el jefe del país y el que arbitraba la venta del trigo a todo el pueblo, los hermanos de José entraron y se postraron ante él, rostro a tierra. [7] Al verlos, José los reconoció, pero fingiéndose extraño, los trató con dureza, preguntándoles: «¿De dónde venís?»; y ellos respondieron: «De la tierra de Canaán para comprar provisiones».

José pone a prueba a sus hermanos

[8] Conoció José a sus hermanos, pero ellos no le conocieron a él. [9] Se acordó entonces José de los sueños que había tenido acerca de ellos y les dijo: «Vosotros sois unos espías; habéis venido a reconocer las partes no fortificadas del país». [10] Ellos le dijeron: «No, señor mío, tus siervos han venido a comprar provisiones; [11] todos nosotros somos hijos del mismo padre; somos gente buena; no han sido tus siervos nunca espías». [12] Él repuso: «No es verdad; habéis venido a observar lo indefenso del país». [13] Ellos dijeron: «Son doce tus siervos, somos hermanos, hijos del mismo padre en la tierra de Canaán; el más pequeño se quedó con nuestro padre, y el otro no vive ya». [14] Insistió José: «Es lo que os he dicho: sois unos espías. [15] Voy a probaros. Por la vida del Faraón, que no saldréis de aquí mientras no llegue aquí vuestro hermano menor. [16] Mandad a uno de vosotros a buscar a vuestro hermano, y vosotros quedaréis aquí presos. Así probaré si en vuestras palabras sois sinceros, y si no, por la vida del Faraón que sois unos espías». [17] Y los hizo meter en prisión por tres días. [18] Al tercer día les dijo José: «Haced esto y quedaréis con vida, pues yo temo a Dios. [19] Si en verdad sois gente buena, que se quede uno de los hermanos preso en la cárcel, y los otros id y llevad el trigo, para remediar el hambre de vuestras familias. [20] Después traéis a vuestro hermano menor. Entonces se probará la verdad de vuestras palabras y no moriréis». Y así lo hicieron. [21] Ellos se dijeron unos a otros: «Ciertamente somos nosotros reos de culpa contra nuestro hermano, a quien vimos con angustia de su alma pedirnos compasión, y no le escuchamos. Por eso ha venido sobre nosotros esta desventura». [22] Rubén les dijo: «¿No os dije yo que no hicierais daño al niño, y no me escuchasteis? Ved como ahora se nos demanda su sangre». [23] Ellos no sabían que José lo entendía todo; pues él les había hablado por medio de intérprete. [24] Alejóse José de ellos y rompió a llorar. Luego volvió, les habló y eligió a Simeón entre ellos, y le hizo prender ante los ojos de los otros. [25] Mandó luego José que llenaran de trigo sus recipientes y que pusieran en el saco de cada uno su dinero, y les diesen provisiones para el viaje. Y así se hizo. [26] Ellos cargaron su trigo sobre los asnos y fuéronse de allí. [27] En la posada abrió uno de ellos su saco para dar pienso a su asno, y vio que su dinero estaba en la boca del saco, [28] y dijo a sus hermanos: «Me han devuelto mi dinero; vedlo aquí en la boca de mi saco». Sobresaltóseles entonces el corazón, y unos a otros se decían temblando: «¿Qué será esto que ha hecho Dios con nosotros?».

Dolor de Jacob

[29] Llegaron a Jacob, su padre, al país de Canaán, y le contaron cuanto les había sucedido, diciendo: [30] «El hombre que es el señor del país nos trató duramente y nos tomó por

[3] *diez:* esto es, todos menos Benjamín, del cual se habla en el v. 4.

[4] *hermano:* aun por parte de madre, lo que no lo eran los otros.

[6] *se postraron,* con profunda reverencia, como solía hacerse en el antiguo Oriente a los soberanos y a los potentados, cumpliéndose con esto lo que José había visto tiempo antes en su sueño (37, 7 y ss.).

[7] *los trató con dureza* para explorar cuáles fuesen ahora sus sentimientos para con él, José, para con su padre y para con Benjamín, su queridísimo hermano. A la luz de este fin, laudable y necesario, se debe juzgar toda la conducta de José.

[9] *a reconocer las partes no fortificadas,* indefensas o débiles, por donde se pueda invadir fácilmente y ser vencido, y darlas a conocer a los enemigos.

[10] *señor mío:* habla uno en nombre de todos y emplea el lenguaje que solían usar los súbditos temerosos al dirigirse a los déspotas del antiguo Oriente.

[18] *yo temo a Dios:* por temor a Dios no uso con vosotros todo el rigor que podría.

[20] *Y así lo hicieron:* estas palabras indican, por anticipación, el desenlace final del hecho. Pero los diez hermanos, en los versículos siguientes, continúan aún en presencia de José.

[21] *Ciertamente somos nosotros reos de culpa:* éste es ya un buen fruto que ha conseguido José con su fingida aspereza: el arrepentimiento de los hermanos culpables. José quería provocar o conocer estos sentimientos.

[22] *se nos demanda su sangre:* se nos hace pagar la misma pena que si lo hubiéramos matado.

[23] *por medio de intérprete,* que traducía al hebreo lo que José decía en egipcio, y viceversa.

[24] *eligió a Simeón,* el mayor después de Rubén, pues éste era inocente de la venta de José.

[25] Esta orden generosa muestra lo ficticio de la severidad de José.

[28] *Sobresaltóseles... el corazón,* temiendo algún engaño o desdicha.

[30] *el hombre:* así llaman a José, ignorando que es su hermano.

gente que espía el país. [31] Nosotros le dijimos:
somos gente buena; nunca fuimos espías;
[32] somos nosotros doce hermanos, hijos del
mismo padre; uno ha desaparecido, el más pe-
queño está con nuestro padre en la tierra de
Canaán. [33] Y nos dijo el hombre, señor del
país: En esto conoceré que sois gente buena:
dejad aquí a uno de vuestros hermanos, y
tomando lo necesario para atender a vuestras
familias, partid; [34] luego traedme a vuestro
hermano pequeño; así sabré que no sois unos
espías, sino gente buena. Entonces os devol-
veré vuestro hermano y podréis recorrer el
país». [35] Cuando vaciaron los sacos, cada uno
encontró la bolsa de su dinero en el saco. Y a
la vista de aquellas bolsas de dinero, ellos y
su padre se llenaron de temor. [36] Jacob, su
padre, les dijo: «¿Me vais a dejar sin hijos? José
desapareció, Simeón desapareció, ¿y os vais
a llevar a Benjamín? Todo esto ha venido
sobre mí». [37] Rubén dijo a su padre: «Haz
morir a mis dos hijos, si yo no te lo devuelvo.
Entrégamelo y yo te lo restituiré». [38] Él le con-
testó: «No debe ir mi hijo con vosotros, por-
que su hermano murió, y él ha quedado solo.
Si en el viaje que vais a hacer le ocurre una
desgracia, haréis precipitar de pena mis canas
al sepulcro».

Benjamín va también a José en Egipto

43 Pero el hambre entre tanto apretaba de
recio en la tierra, [2] y por esto cuando acabaron
de comer las provisiones que habían traído de
Egipto, les dijo su padre: «Volved a com-
prarnos algo de comer». [3] Pero Judá le con-
testó: «Aquel hombre nos intimó terminante-
mente: no volváis a verme si no traéis con
vosotros a vuestro hermano. [4] Si dejas venir
con nosotros a nuestro hermano, bajaremos y
te compraremos provisiones; [5] pero si no lo
dejas venir, no partiremos, pues el hombre
aquel nos intimó: no comparezcáis delante de
mí sin vuestro hermano». [6] Y dijo Israel: «¿Por
qué me habéis hecho ese mal, de dar a cono-
cer a aquel hombre que teníais otro hermano?».
[7] Y le contestaron: «Aquel hombre nos pre-
guntó expresamente sobre nosotros y sobre
nuestra familia, y nos dijo: ¿Vive todavía
vuestro padre? ¿Tenéis algún otro hermano?
Y nosotros le respondimos a tenor de estas
preguntas. ¿Podíamos acaso nosotros prever
que nos iba a decir: traed aquí a vuestro her-
mano?». [8] Y Judá dijo a Israel, su padre:
«Deja venir al niño conmigo, para que pronto
podamos ponernos en camino, y no muramos
nosotros, tú y nuestras familias. [9] Yo salgo
fiador de él; tú le reclamarás de mí. Si no te
lo vuelvo a traer y te lo pongo delante, seré
reo ante ti toda la vida. [10] Si no nos hubiéra-
mos retrasado tanto, estaríamos ya segunda
vez de vuelta». [11] Israel, su padre, les dijo: «Si
es así, hacedlo: tomad de los más renombra-
dos productos de estas regiones en vuestro
equipaje: un poco de tragacanto, un poco de
miel, astrágalo, láudano, alfónsigos y almen-
dras, para ofrecérselo como presente a aquel
hombre. [12] Coged doble dinero con vosotros, y
el que hallasteis en la boca de los sacos de-
volvedlo personalmente, pues quizá fue un
error. [13] Tomad a vuestro hermano, e id y
volved a aquel hombre. [14] Que el Dios Omni-
potente os haga hallar gracia ante ese hombre,
para que deje volver a vuestro hermano y a
Benjamín. Cuanto a mí, como permanezco
privado de mis hijos, así permanezco».
[15] Tomaron entonces nuestros hombres los
presentes dichos, y dinero doble, y tomando
consigo a Benjamín, bajaron a Egipto y se
presentaron ante José. [16] Apenas vio José con
ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo: «Haz
entrar en casa a esos hombres, y mata unas
reses y prepáralas, pues esos hombres come-
rán conmigo a mediodía». [17] El mayordomo
hizo lo que le ordenó José, y los introdujo
en casa de José. [18] Mientras los introducían en
casa de José, llenos de temor se decían: «Es
por lo del dinero que volvió en nuestros sacos
la primera vez, por lo que nos traen aquí, para
asaltarnos, caer sobre nosotros y hacernos
esclavos con nuestros asnos». [19] Acercándose
al mayordomo de la casa de José, y hablán-
dole a la puerta de la casa, le dijeron: [20] «Per-
done, mi señor. Nosotros vinimos ya una vez
a comprar víveres. [21] Al llegar a la posada,
abrimos nuestros sacos y vimos que el dinero
de cada uno de nosotros estaba a la boca de
su saco: exactamente nuestro dinero. [22] Lo
hemos vuelto a traer personalmente, y trae-

[34] *recorrer el país:* ir a donde quisiesen, especialmente con miras comerciales.

[36] *Simeón,* que ha quedado prisionero en Egipto, *desapareció.* Jacob, en su dolor paterno, lo cree perdido del todo.

[38] *su hermano* José *murió,* creía Jacob. — *ha quedado solo* de su madre Raquel. — *al sepulcro:* en el «šeōl» (cfr. 37, *35,* nota). Quiere decir: «Me mataréis a disgustos».

[7] El diálogo del cap. 42, *9-16* entre José y sus hermanos está resumido, y por eso no se dice allí que José fuera el primero en preguntar por su padre. Por lo demás, se comprende fácilmente que los poco cariñosos hermanos dijeran alguna mentira para excusarse ante su padre.

[8] *familias:* hebr. «gente menuda», término que comprende mujeres y niños (cfr. *Núm.,* 32, *16*).

[9] Yo respondo en todo caso.

[12] *doble dinero:* es decir, el necesario para la nueva compra y el de la primera vez.

[14] *como permanezco,* etc.: ya que es forzoso permanecer, entre tanto, privado de mis hijos, me conformo con mi suerte. Expresión de profundo dolor y de triste resignación.

[15] *nuestros hombres:* los hijos de Jacob. Más abajo (v. *17*) *el hombre* es el mayordomo (v. *16*). Semejantes expresiones vagas e imprecisas no son raras en el estilo popular y, sobre todo, muy frecuentes en las lenguas semíticas.

[18] *asaltarnos* con la calumnia y los insultos.

Isaac y Rebeca se encuentran junto al pozo.

mos al mismo tiempo otra cantidad para pagar los víveres. Nosotros no sabemos quién puso nuestro dinero en nuestros sacos». [23] Respondió él: «Estad tranquilos; no temáis. Ha sido vuestro Dios, y el de vuestro padre, el que os puso ese tesoro escondido en vuestros sacos. Vuestro dinero llegó a mí».

José convida a sus hermanos

[24] Hizo sacar fuera a Simeón y lo condujo a ellos. Después de hacerlos entrar en la casa de José, aquel hombre les dio agua para que se lavaran los pies, y dio también pienso a los asnos. [25] Ellos prepararon su presente, esperando que viniera José a mediodía, pues habían sido advertidos de que comerían allí. [26] En efecto, vino José a casa, y le presentaron el regalo que habían traído con ellos, postrándose ante él, rostro a tierra. [27] Él les saludó y les dijo: «Vuestro anciano padre, de quien me hablasteis, ¿está bien? ¿Vive todavía?». [28] Ellos le contestaron: «Tu siervo, nuestro padre, está bien, vive todavía», y se inclinaron profundamente. [29] José alzó los ojos y miró a Benjamín, su hermano uterino, y dijo: «¿Es éste vuestro hermano pequeño, de quien me habéis hablado?», y añadió: «Que Dios te sea benigno, hijo mío». [30] Y pronto, sintiendo que se conmovían sus entrañas a la vista de su hermano, y entrándole deseos de llorar, se retiró a su habitación, y allí lloró. [31] Salió después de haberse lavado la cara, y haciendo esfuerzos por contenerse, dijo: «Servid la comida». [32] Sirvieron a José aparte, aparte a sus hermanos, y aparte también a los egipcios que comían con él, pues los egipcios no pueden comer con los hebreos, por ser esto para ellos una cosa abominable. [33] Pusieron a los hermanos de José frente a él por orden de edad, el primogénito el primero y el último el más joven y se miraban atónitos unos a otros. [34] Él luego les mandaba de su mesa las porciones, y la porción de Benjamín era cinco veces mayor que la de todos los otros. Así bebieron y estuvieron alegres en compañía suya.

José somete a más dura prueba a sus hermanos

44 José dio la siguiente orden a su mayordomo: «Llena cuanto puedan contener de víveres los sacos de estos hombres, y pon el dinero de cada uno en la boca de su saco; [2] pon también mi copa de plata en la boca del saco del más joven, junto con el precio del grano». El mayordomo hizo lo que le había mandado José. [3] Al rayar el alba, fueron despedidos los hombres con sus asnos. [4] Habían salido de la ciudad, pero no estaban lejos, cuando José dijo a su mayordomo: «Levántate, y sal en persecución de ellos, y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis devuelto mal por bien? [5] Es donde bebe mi señor, y de la que se sirve para adivinar. Habéis así obrado muy mal». [6] Cuando los alcanzó les dijo estas mismas palabras. [7] Ellos le contestaron: «¿Por qué nos habla así mi señor? Lejos de tus siervos hacer semejante cosa. [8] Te hemos vuelto a traer desde el país de Canaán el dinero que hallamos a la boca de nuestros sacos; ¿cómo íbamos a robar de la casa de tu señor plata ni oro? [9] Aquel de tus siervos en cuyo poder sea hallada, muera, y seamos también nosotros esclavos de tu señor». [10] Él respondió: «Bien está, que sea como decís. Aquel a quien se le encuentre será mi esclavo y vosotros quedaréis absueltos». [11] Bajó cada uno a tierra su saco a toda prisa, y lo abrió. [12] Él los reconoció, comenzando por el del mayor y acabando por el del más joven, y se halló la copa en el saco de Benjamín. [13] Rasgaron ellos sus vestiduras, y cargando de nuevo cada uno su asno, volvieron a la ciudad. [14] Judá llegó con sus hermanos a la casa de José, que estaba allí todavía, y postráronse rostro a tierra. [15] José les dijo: «¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabíais que un hombre como yo había de adivinarlo?». [16] Judá respondió: «¿Qué podemos decir a mi señor? ¿Cómo hablar, cómo justificarnos? Dios ha hallado la culpa de tus siervos; somos esclavos tuyos, tanto nosotros cuanto aquel en cuyo poder se ha hallado la copa». [17] «Lejos de mí hacer eso — dijo José —: aquel a quien se le ha encontrado la copa será mi esclavo; vosotros volved en paz a vuestro padre».

[23] Será tal vez otro dinero que Dios os ha puesto secretamente; el pago por vuestra compra anterior se hizo en toda regla.

[24] *Hizo sacar fuera a Simeón:* quitándole las cadenas (42, 24), para que juntamente con los otros comiese con José. — *para que se lavaran los pies:* como se solía hacer después de un largo viaje (18, 4) y también para presentarse de modo más decente ante José.

[31] *lavado la cara:* para que no se conociese que había llorado. — *haciendo esfuerzos:* para no conmoverse ni llorar.

[32] José comía en mesa aparte por dignidad; los egipcios, por escrúpulo religioso.

[33] *atónitos* de que hubiesen adivinado exactamente su edad relativa, como parecía por el orden del puesto señalado a cada uno.

[3] *los hombres:* los once hermanos de José (cfr. 43, 15, nota).

[5] *donde bebe:* la copa. — *para adivinar:* una de las supersticiosas artes de adivinación en uso entre los antiguos se fundaba en los movimientos del agua en un vaso o copa. José, para ocultarse mejor a sus hermanos, les hace creer que él ejercita también esas prácticas.

[10] Dar muerte a uno y reducir a los demás a esclavitud podría ser digno castigo de vuestra culpa, pero me contento con bastante menos.

[13] *rasgaron ellos sus vestiduras* dando muestras de gran dolor (cfr. 37, 29).

[16] Judá no sabe qué disculpa dar y, antes que volver a su padre sin llevar consigo a Benjamín, contra la palabra dada (43, 8, 9), cree preferible quedarse todos en Egipto como esclavos de José.

[17] Esta amenaza que les dirige José es para tentar los sentimientos de los otros hermanos para con Benjamín.

FRA ANGELICO: Cristo en la cruz (detalle). Museo de San Marcos. Florencia.

Lámina I

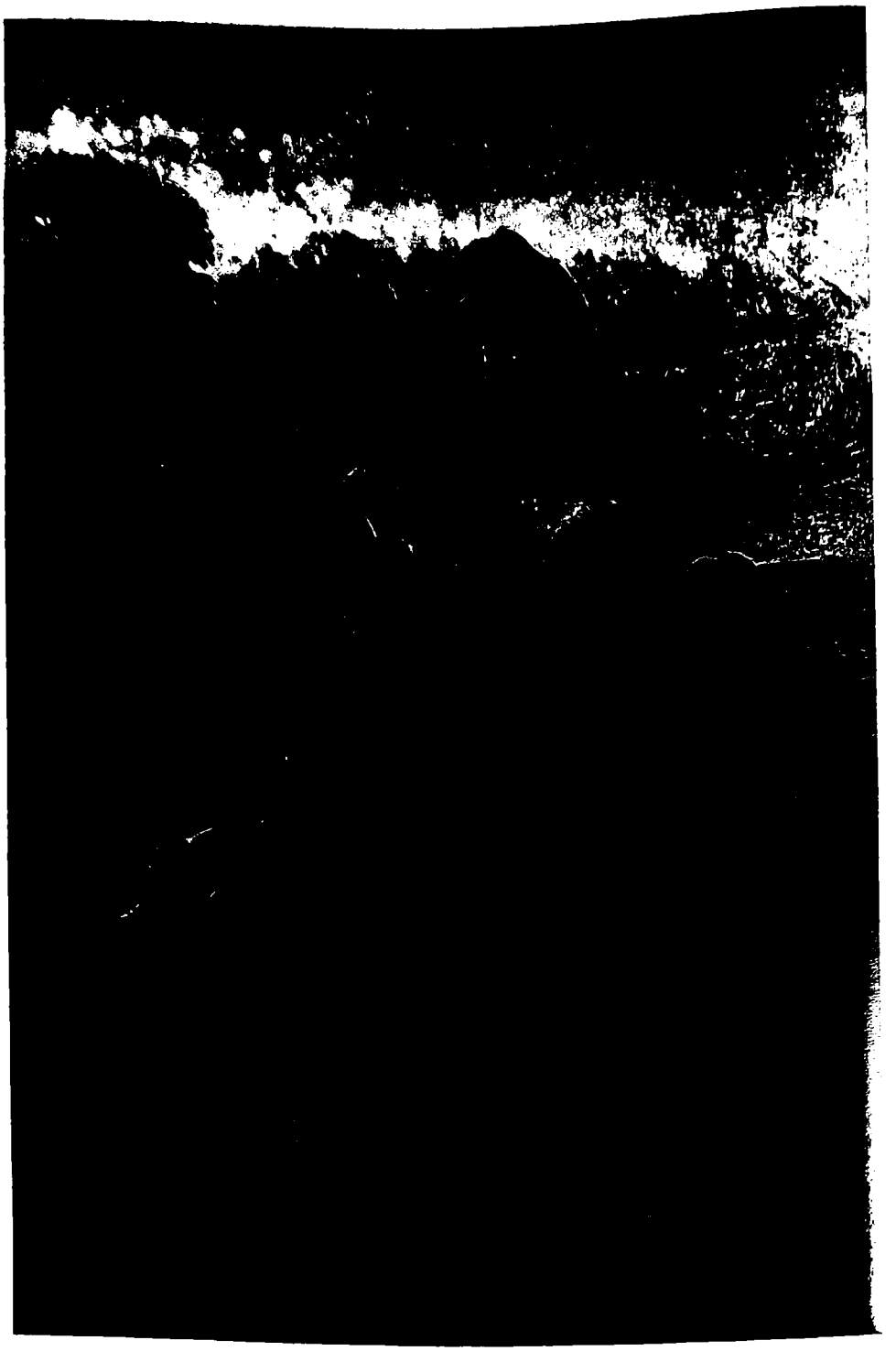


Lámina II

LEONARDO DA VINCI. Santa Ana, la Virgen y el Niño con el Cordero.

Judá se ofrece a cambio de Benjamín

18 Acercóse entonces Judá y le dijo: «Por
favor, señor mío; que pueda decir tu siervo
unas palabras que las oiga mi señor sin que
contra tu siervo se encienda tu cólera, pues
eres como otro Faraón. 19 Mi señor ha pregun-
tado antes a tus siervos: ¿Tenéis padre toda-
vía y tenéis algún otro hermano? 20 Y nosó-
tros le contestamos: Tenemos un padre anciano
con un muchachito, hijo de su ancianidad.
Tenía éste un hermano, que murió, y ha que-
dado solo él de su madre, y su padre le ama
mucho. 21 Tú dijiste a tus siervos: Traédmelo,
que yo pose mi vista sobre él. 22 Nosotros te
dijimos: Mira, señor, no podrá el niño aban-
donar a su padre; si le deja, se muere. 23 Pero
tú respondiste a tus siervos: Si no viene con
vosotros vuestro hermano menor, no veréis
más mi rostro. 24 Cuando volvimos a tu ser-
vidor, mi padre, le dimos cuenta de las pala-
bras de mi señor; 25 y cuando mi padre nos
dijo: Volved a comprar algunos víveres, 26 le
contestamos: No podemos presentarnos a
aquel señor a no ser que vaya con nosotros
nuestro hermano pequeño. 27 Tu siervo, nues-
tro padre, nos dijo: Bien sabéis que mi mujer
me dio sólo dos hijos; 28 uno de ellos salió de
casa lejos y hube de exclamar: ¡Ciertamente
ha sido despedazado!, pues hasta ahora no le
he visto más; 29 si me arrancáis también a
éste y le ocurre una desgracia, haréis preci-
pitar mis canas de pena al sepulcro. 30 Ahora,
cuando yo vuelva a tu siervo, mi padre, sin el
joven, de cuya vida está pendiente su vida,
31 en cuanto vea que el muchacho no está,
morirá, y tus siervos habrán hecho precipi-
tar de pena al sepulcro las canas de tu siervo,
nuestro padre. 32 Tu siervo ha salido respon-
sable del joven al tomárlo a mi padre, y ha
dicho: Si no te lo traigo otra vez, seré reo
contra ti para siempre. 33 Permíteme, pues,
que te ruegue que quede tu siervo por esclavo
de mi señor, en vez del joven, y que éste vuelva
con sus hermanos. 34 ¿Cómo voy a poder
volver a mi padre, si no llevo al niño conmigo?
No, que no vea yo la aflicción en que caerá mi
padre».

José se da a conocer a sus hermanos

45 Entonces José no pudo ya contenerse
más ante todos los que allí estaban, y gritó:
«Haced salir a todos de mi presencia». Y no
quedó nadie con él, cuando se dio a conocer a
sus hermanos. 2 Llorando José alzó tanto la
voz que le oyeron los egipcios, y le oyó toda
la corte del Faraón. 3 Dijo José a sus herma-
nos: «Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?».
Pero sus hermanos no pudieron contestarle,
pues estaban espantados ante él. 4 Y José
dijo a sus hermanos: «Acercaos a mí». Acer-
cáronse ellos, y les dijo: «Yo soy José, vues-
tro hermano, a quien vendisteis para que fuese
traído a Egipto. 5 Pero no os aflijáis, ni os
pese haberme vendido para aquí, pues es
Dios quien me ha traído aquí antes de voso-
tros para conservación de la vida. 6 Van dos
años de hambre en el país, y durante otros
cinco no habrá arada ni cosecha. 7 Dios me
ha enviado delante de vosotros para dejaros
un resto sobre la tierra, y salvar en vosotros
la vida de mucha gente. 8 No sois, pues, vo-
sotros los que me habéis traído aquí, sino
Dios, que me ha hecho padre del Faraón y
señor de toda su casa, y me ha puesto al
frente de todo el Egipto. 9 Apresuraos, y
subid a mi padre y decidle: Así ha dicho tu
hijo José: Me ha hecho Dios señor de todo el
Egipto; ven, pues, a mí sin tardar, 10 y habi-
tarás en la tierra de Gesen, y estarás cerca de
mí, tú, tus hijos y tus nietos con tus rebaños,
tus ganados y todo cuanto posees; 11 allí te
mantendré yo, pues quedan todavía otros
cinco años de hambre, y no quedarás reducido
a miseria tú, tu casa y todo cuanto tienes.
12 Con vuestros mismos ojos veis, y ve mi
hermano Benjamín con los suyos, que soy yo
mismo el que os habla. 13 Contad a mi padre
cuánto es mi honor en Egipto y todo cuanto
habéis visto. Apresuraos y conducid aquí a
mi padre». 14 Y dicho esto se echó sobre el
cuello de Benjamín, llorando, y lloraba tam-
bién Benjamín abrazado a él. 15 Besó también
a todos sus hermanos, llorando mientras los
abrazaba, y después sus hermanos conver-
saron con él. 16 Corrió la voz por la corte del

20 *hijo de su ancianidad* y, por tanto, el más querido de todos.

27 *mi mujer:* Raquel.

1 Habiendo probado suficientemente los sentimientos de sus hermanos para con Jacob y Benjamín, y conmovido por las afectuosas palabras de Judá, José no puede continuar más en su forzada simulación, a la que le obligaba también el debido miramiento a los egipcios que se hallaban presentes. Por esto los hace salir y se da a conocer a sus hermanos.

5 Dios lo ha permitido así para que un día pudiese yo proporcionaros los medios necesarios para sostener la vida. Con esta fe en la Providencia divina, José no sólo los perdona generosamente, sino que, olvidando la mala obra que con él hicieron, se dedica a reanimar a sus hermanos y a borrar toda sombra de recuerdos desagradables.

7 *para dejaros*, etc.: para que yo me librase del hambre que amenaza a nuestra familia y salvase de ella también a vosotros, y en vosotros a vuestra numerosa posteridad.

8 *padre del Faraón:* así se llamaba al primer ministro del rey, que era el verdadero jefe del gobierno del país.

10 *la tierra de Gesen* estaba situada a la orilla derecha del brazo más oriental (pelusiaco) del Nilo, al este del delta egipcio, no lejos de Tanis *(Sal.*, 78, *12, 43)*; era el mejor lugar para los pastos (47, *3, 4*).

12 *que soy yo mismo el que os habla:* no ya por medio de intérprete como antes (42, *23*), sino en la lengua materna, la hebrea; otro indicio de que verdaderamente era José.

15 *conversaron con él:* con la familiaridad natural entre hermanos.

Faraón de que habían venido los hermanos
de José, y se complacieron de ello el Faraón
y sus cortesanos. 17 Y dijo el Faraón a José:
«Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vues-
tros asnos, id a la tierra de Canaán, 18 tomad
a vuestro padre y vuestras familias, y venid a
mí. Yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto,
y comeréis la flor de la tierra. 19 Mándales
también tú: Haced esto: tomad de Egipto
carros para vuestros hijos y vuestras muje-
res; tomad con ellos a vuestro padre y venid.
20 No os pese tener que dejar algunas alhajas,
pues vuestro será lo mejor de todo el Egipto».
21 Hicieron así los hijos de Israel, y les dio
José carros, según la concesión del Faraón,
y provisiones para el viaje. 22 Dioles también
a todos una muda de vestidos para cada uno,
y a Benjamín trescientas monedas de plata y
cinco mudas de vestidos. 23 Mandó también
a su padre diez asnos cargados con las mejo-
res cosas de Egipto, y diez asnas cargadas de
trigo, de pan y de víveres para el viaje. 24 Así
despidió a sus hermanos que partían, diciéndo-
les: «No riñáis en el camino». 25 Partieron, pues,
de Egipto, y llegaron al país de Canaán, a
Jacob, su padre, 26 y le dieron la buena noti-
cia diciendo: «Vive todavía José y él manda
como soberano en todo el Egipto». Pero él no
se impresionó, pues no quería creerles. 27 Dijé-
ronle cuanto les había mandado José, y al ver
los carros que le mandaba José para trasla-
darle, se reanimó el espíritu de Jacob, su
padre, 28 y dijo: «Basta, mi hijo José vive;
quiero ir a verle antes de morir».

Jacob va a Egipto con toda su familia

46 Partióse Israel con todo cuanto tenía, y
al llegar a Bersabea, ofreció sacrificios al Dios
de su padre Isaac. 2 Dios habló a Israel en
una visión nocturna, diciéndole: «Jacob, Ja-
cob», y él contestó: «Heme aquí», 3 y le dijo:
«Yo soy Dios, el Dios de tu padre: no temas
bajar a Egipto, pues yo te haré allí un gran
pueblo. 4 Yo bajaré contigo a Egipto, y te
haré volver a subir de allí. 5 José por sus
manos te cerrará los ojos». Se marchó Jacob
de Bersabea, y los hijos de Israel pusieron a
Jacob, su padre, y a sus mujeres e hijos en
los carros que había mandado el Faraón, para
transportarlos. 6 Lleváronse también sus ga-
nados y los bienes que poseían en la tierra de
Canaán, y así llegó a Egipto Jacob con toda
su familia. 7 Llevó con él a Egipto a sus hijos
y nietos, a sus hijas y nietas: a toda su fami-
lia condujo con él a Egipto.

8 He aquí los nombres de los israelitas que
llegaron a Egipto: Jacob y sus hijos; el pri-
mogénito de Jacob, Rubén. 9 Hijos de Rubén:
Henoc, Falu, Hesron y Carmi. 10 Hijos de
Simeón: Jamuel, Jamín, Ahod, Jaquin y
Sohar, y Saúl, hijo de la cananea. 11 Hijos de
Leví: Gerson, Caat y Merari. 12 Hijos de Judá:
Er y Onán, Sela, Fares y Zarah (pero Er y
Onán habían muerto en la tierra de Canaán).
E hijos de Fares fueron: Hesrom y Hamul.
13 Hijos de Isacar: Tola, Fua, Jasub y Semrón.
14 Hijos de Zabulón: Sared, Elon y Jahleel.
15 (Éstos son los hijos que Lía parió a Jacob
en Mesopotamia, con su hija Dina. Sus hijos
e hijas eran en total treinta y tres personas).
16 Hijos de Gad: Sefión, Hagui, Suni, Esbón,
Heri, Arodi y Areli. 17 Hijos de Aser: Jamne,
Jesua, Jesui y Beria, y Serah, su hermana.
Hijos de Beria eran Heber y Maliquiel. 18 (És-
tos son los hijos de Zelfa, la esclava que había
dado Labán a Lía, su hija, y los parió a
Jacob: dieciséis personas). 19 Hijos de Raquel,
la mujer de Jacob: José y Benjamín. 20 Nacie-
ron a José en Egipto, de Asenet, hija de Puti-
far, sacerdote de On, Manasés y Efraim.
21 Hijos de Benjamín: Bela, Becor, Asbel,
Gera, Naamán, Ahi, Ros, Mupim, Hupim y
Ard. 22 (Éstos son los hijos de Raquel, que
le nacieron a Jacob: en total catorce personas).
23 Hijos de Dan: Husim. 24 Hijos de Neftalí:
Jasiel, Guni, Jeser y Salem. 25 (Éstos son los
hijos de Bala, que le dio Labán a Raquel, su
hija, y le nacieron a Jacob. En todo, siete
personas). 26 El total de las personas que vinie-
ron con Jacob a Egipto, procedentes de él, sin
contar las nueras, era de sesenta y seis. 27 Los
hijos de José nacidos en Egipto eran dos. El
total de las personas de la familia de Jacob
que vinieron a Egipto fue de setenta.

20 *No os pese* de traer con vosotros todos vuestros enseres, no os sepa mal dejarlos, si conviene; aquí encontraréis otro tanto, y aun mejor.

21 *Hicieron así:* resumen anticipado del resultado final, como en 42, *20*.

22 *una muda de vestidos* para cambiarse, o de fiesta; regalo bastante usado en Oriente.

24 *No riñáis,* con preocupaciones por los hechos pasados, ni os molestéis entre vosotros echando uno a otro la culpa de mi venta (cfr. 44, *22*). Con estas recomendaciones mostraba bien José cuán profundo y sincero era su amor para con sus hermanos y cuán de veras los había perdonado.

26 La noticia era tan inesperada y tan halagüeña, que Jacob no acababa de creerla y temía que fuera un piadoso engaño. Atinada observación psicológica.

2 No obstante el deseo de ver de nuevo a José y las satisfactorias noticias que de él tenía, no dejaba Jacob de tener sus reparos acerca de la suerte suya y la de su familia en Egipto. Por eso Dios, con una visión, viene a esforzarlo y darle seguridades.

7 Este versículo explica lo de *su familia* del versículo precedente.

8 *Israelitas:* aquí significa los descendientes de Israel juntamente con el jefe de toda la familia.

12 Los dos hijos de Fares vinieron a ocupar los puestos de Er y Onán en el número total.

21 En *Núm.*, 26, *38-40* se da una genealogía de Benjamín mejor y un tanto diferente. Las discrepancias se deben sin duda a errores de los copistas.

27 La familia de Jacob que, después de la llegada de los que venían de Canaán, se encontraba en Egipto ascendía a 70 personas, conviene a saber, las 67 recién llegadas (v. 26), contando al mismo Jacob, y tres (José y sus hijos) residentes ya en Egipto.

Encuentro de Jacob con José

[28] Jacob había mandado delante de él a
Judá, para que citase a José en Gesen; y ellos
en tanto llegaron a la tierra de Gesen. [29] José
enganchó su carroza y salió al encuentro de
Israel, su padre, en Gesen. En cuanto lo tuvo
delante, se echó a su cuello, y lloró largo tiem-
po teniéndolo abrazado. [30] Israel dijo a José:
«Ya puedo morir, pues he visto tu rostro y
vives todavía». [31] José dijo a sus hermanos
y a la familia de su padre: «Voy a informar al
Faraón; le diré: han llegado mis hermanos y
toda la casa de mi padre, que estaban en la
tierra de Canaán. [32] Estos hombres son pasto-
res, pues poseen rebaños y han traído con-
sigo ovejas y bueyes con todo lo suyo. [33] Cuan-
do el Faraón os llame a vosotros y os pregunte:
¿cuál es vuestra ocupación?, [34] le diréis: tus
siervos éramos ganaderos desde nuestra infan-
cia hasta ahora, nosotros y nuestros padres.
Así podréis habitar en la región de Gesen,
porque los egipcios abominan de todos los
pastores de rebaños».

Jacob y sus hijos ante el Faraón

47 Fue José a anunciar al Faraón: «Mi padre
y mis hermanos, con sus rebaños, sus gana-
dos y cuanto tienen, han llegado de la tierra
de Canaán, y están en la región de Gesen».
[2] Habiendo llevado a cinco de sus hermanos,
se los presentó al Faraón; [3] y el Faraón les
preguntó: «¿Cuál es vuestra ocupación?». Ellos
respondieron: «Tus siervos somos pastores de
ovejas, tanto nosotros como nuestros padres».
[4] Dijéronle también: «Hemos venido para mo-
rar un tiempo en este país, pues falta pasto
para los rebaños de tus siervos, por ser grande
la carestía en la tierra de Canaán. Permite,
pues, que habiten tus siervos en la región de
Gesen». [5] El Faraón dijo a José: «Tu padre
y tus hermanos han venido a ti; [6] tienes
delante de ti el Egipto; establece a tu padre
y a tus hermanos en lo mejor del país; que ha-
biten en la región de Gesen; y si sabes que
hay entre ellos hombres capaces, hazlos jefes
de los ganados que tengo en mis dominios».

En la tierra de Gesen

[7] José hizo venir a su padre y lo presentó
al Faraón. Jacob saludó con augurios al
Faraón, [8] y éste le preguntó: «¿Cuántos años
tienes?». [9] Y Jacob contestó al Faraón: «Ciento
treinta suman los años de mi peregrinación, po-
cos y desgraciados han sido los años de mi vida,
y no llegaré a los años de vida de mis padres
al tiempo de su peregrinación». [10] Jacob saludó
de nuevo con augurios al Faraón, y se reti-
ró de su presencia. [11] José estableció a su padre
y a sus hermanos, asignándoles una propie-
dad en la tierra de Egipto, en la mejor parte
del país, en la región de Ramese, como lo
había mandado el Faraón, [12] y proveyó José
de víveres a su padre y a sus hermanos, y a
toda la casa de su padre, según el número de
los hijos.

Nuevos proveimientos de José

[13] Ya no había pan en toda la región, pues
el hambre se agravaba, y los países de Egipto
y de Canaán estaban exhaustos por el hambre.
[14] Entre tanto José llegó a recoger, a cambio
del trigo que se iba comprando, todo cuanto di-
nero había en Egipto y Canaán, e hizo entrar el
dinero en la casa del Faraón. [15] Agotado así
el dinero en los países de Egipto y Canaán,
venían todos los egipcios a José diciéndole:
«Danos pan. ¿Vamos a morir en tu presencia
porque no hay más dinero?». [16] José les dijo:
«Si os falta dinero, traedme vuestros ganados,
y os daré pan a cambio de ellos». [17] Trajeron
sus ganados a José, y éste les daba pan a
cambio de caballos, ovejas, bueyes y asnos.
Aquel año de este modo les proveyó de pan,
a cambio de todos sus ganados. [18] Pasado este
año, vinieron al siguiente, y le dijeron: «No
se oculta a mi señor, que se nos ha acabado el
dinero, y que nuestros ganados han pasado a
mi señor; no nos queda libre más que nues-
tro cuerpo y nuestras tierras. [19] ¿Vamos a
perecer ante ti nosotros y nuestras tierras?
Cómpranos y compra nuestras tierras por
pan; seremos nosotros y nuestras tierras escla-
vos del Faraón: y danos para sembrar, para
que vivamos y no muramos y no se queden

[28] Es enviado Judá como el mejor orador y abogado (44, *18-34*).

[32-33] José quiere que sus parientes habiten en la región de Gesen, ya por lo fértil de la región (45, *10-18*), ya por mantener a los suyos alejados de la corte (que residía entonces en Tanis, en el delta inferior, junto al lago Menzàle), donde peligraba la pureza de su nacionalidad y de su religión.

[6] *delante de ti*, a tu disposición, del todo libre para que puedas ocupar la parte que te plazca.

[7] *saludó con augurios:* lit. *bendijo*, lo saludó invocando sobre él los favores del cielo.

[9] *peregrinación* o lugar temporal de residencia, llama a la vida humana acá abajo, porque en la tierra se está sólo durante un tiempo relativamente corto y como interinamente. La otra vida, que ha de durar para siempre, es la patria (*Heb.*, 11, *9, 13-16*).

[11] *Ramese* es llamada aquí, por anticipación, la tierra de Gesen, del nombre de una ciudad fundada o reedificada más tarde por Ramsés II (cfr. *Éx.*, 1, *11*).

[12] Enviaba a los hermanos diversa cantidad de víveres según el número de personas que integraban la familia.

[14] Con la venta del trigo a cuenta del Faraón, todo el dinero de los egipcios y de los cananeos había pasado a manos de José, el cual, agotada la moneda, acapara los animales (v. *17*) y después las tierras (vv. *20-21*). Con ello hace que toda la riqueza de Egipto pase a ser propiedad del Faraón.

[17] Los *caballos* fueron introducidos en Egipto en tiempo de los Hiksos (XV y XVI dinastías, alrededor de 1700-1600 a. de C.), bajo los cuales tienen lugar los hechos que aquí se cuentan. El que aquí se mencionen los caballos por vez primera (cfr. 12, *16*) es una prueba de la fidelidad histórica de la narración sagrada.

vernas nuestras tierras». [20] José compró para
el Faraón todas las tierras de Egipto, pues
los egipcios, obligados por el hambre, ven-
dieron cada uno su campo, y así toda la tierra
vino a ser propiedad del Faraón, [21] y some-
tió a la servidumbre del Faraón tierras y pue-
blos, desde el uno al otro extremo del Egipto.
[22] Sólo dejó de comprar el terreno de los sacer-
dotes, porque éstos recibían del Faraón una
cuota, y por eso no tuvieron que vender su
tierra. [23] Y dijo José al pueblo: «Hoy os he
comprado para el Faraón, a vosotros y a vues-
tras tierras. Ahí tenéis para sembrar; sem-
brad vuestras tierras. [24] Al tiempo de la
recolección daréis el quinto al Faraón, y
las otras cuatro partes las retendréis para
sembrar los campos, y para manteneros vos-
otros, los de vuestra casa y vuestras familias».
[25] Ellos le dijeron: «Nos has salvado la vida.
Que hallemos gracia a los ojos de nuestro señor
y seremos siervos del Faraón». [26] Dio José una
ley, que todavía hoy subsiste, por la cual per-
tenece al Faraón el quinto del producto de
todas las tierras de Egipto. Sólo el terreno
de los sacerdotes no fue cedido al Faraón.

Últimos días de Jacob

[27] Se establecieron los israelitas en Egipto,
en la región de Gesen, y tomaron posesión,
creciendo y multiplicándose mucho. [28] Vivió
Jacob en Egipto diecisiete años, y alcanzó la
edad de ciento cuarenta y siete años. [29] Sin-
tiendo entonces aproximarse el tiempo de
morir, llamó a su hijo José y le dijo: «Si he
hallado gracia a tus ojos, pon, te lo ruego, la
mano bajo mi muslo, y prométeme usar con-
migo de bondad y fidelidad. Por favor, no
me sepultes en Egipto. [30] Cuando me duerma
con mis padres, sácame de Egipto y sepúltame
en sus sepulturas». José le respondió: «Haré
lo que me dices». [31] «Júramelo», dijo Jacob,
y se lo juró, e Israel se inclinó sobre la cabe-
cera del lecho.

Jacob adopta a los hijos de José

48 Después de todo esto, vinieron a decir a
José: «Mira que tu padre está enfermo»; y cogió
José consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraim.
[2] Anunciáronlo a Jacob, diciéndole: «Mira que
tu hijo José viene a verte»; y haciendo un
esfuerzo se sentó en el lecho. [3] Después dijo
Jacob a José: «El Dios Omnipotente se me
apareció en Luz, tierra de Canaán, y me ben-
dijo diciendo: [4] Yo te acrecentaré y te mul-
tiplicaré, y te haré un conjunto de pueblos,
y daré esta tierra a tus descendientes después
de ti, en posesión perpetua. [5] Los dos hijos
que te nacieron en Egipto antes de mi venida
a ti a Egipto, serán hijos míos. Efraim y Mana-
sés serán para mí como lo son Rubén y Simeón;
[6] pero los que tú has engendrado después de
ellos serán tuyos, y bajo el nombre de sus
hermanos serán llamados a parte de la heren-
cia. [7] A mí, cuando volvía de Mesopotamia
se me murió Raquel, tu madre, por el camino
en el país de Canaán, a larga distancia de
Efrata, y allí la sepulté en el camino de Efrata,
que es Belén».

[8] Vio Israel a los dos hijos de José y pre-
guntó: «¿Quiénes son éstos?». [9] José respondió
a su padre: «Son mis hijos, los que me ha dado
Dios aquí». «Acércamelos a mí, que quiero ben-
decirlos». [10] Los ojos de Israel se habían nu-
blado por la vejez y no podía ya distinguir los
objetos. José hizo que se acercaran a él, y él
los besó y los abrazó. [11] Luego dijo Israel a
José: «Yo no creí ver ya más tu rostro, y he
aquí que Dios me ha dejado ver también tu
prole». [12] José los sacó de entre las rodillas de
su padre, y postrándose ante él en tierra, [13] los
cogió a ambos con la mano, a Efraim a su
derecha y a la izquierda de Israel, y a Mana-
sés a su izquierda y a la derecha de Israel, y
así se acercó a él. [14] Israel extendió su mano
derecha y la puso sobre la cabeza de Efraim,
que era el menor, y su izquierda sobre la cabeza
de Manasés, cruzando de propósito las manos,
pues Manasés era el primogénito. [15] Bendijo
a José, diciendo: «Que el Dios en cuya presen-
cia anduvieron mis padres, Abraham e Isaac,
el Dios que me ha sustentado desde que vivo
en el mundo hasta hoy, [16] que el ángel que
me ha librado de todo mal, bendiga a estos
niños. Que por ellos se difunda mi nombre y
el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y
se multipliquen grandemente sobre la tierra».

[26] También los escritores egipcios y griegos (p. ejemplo HERODOTO, 2, *141*, *168*) nos cuentan que sólo los reyes y los sacerdotes poseían tierras en Egipto.

[31] *se inclinó* en reverencia a Dios como acción de gracias por haber conseguido una prenda segura de que también su última voluntad sería cumplida (cfr. *1.º Re.*, 1, *47*). — *del lecho* en el que yacía moribundo (cfr. 48, *2*).

[5] Efraim y Manasés, cada uno de ellos, tendrán derechos iguales a los hijos de Jacob; por tanto, tendrán su parte en la repartición de la tierra prometida y darán el nombre a una de las doce tribus.

[6] *los que tú has engendrado*, etc.: Jacob habla aquí hipotéticamente, esto es, si tuvieres otros hijos. De hecho, la Escritura nunca menciona en adelante otros hijos de José: si naciesen, no podrían formar tribus distintas de las de sus hermanos Efraím y Manasés (cfr. 50, *23*).

[10] Esta observación se hace con miras a lo que más abajo se narra (vv. *14*, *17*, *18*).

[12] Jacob había tomado a los dos niños sobre sus rodillas en señal de adopción (cfr. 30, *3*; 50, *23*). — *postrándose* en agradecimiento del favor que se le hacía adoptando a sus hijos y para implorar sobre ellos la bendición paterna. Es un modo, usado en el antiguo Oriente, de agradecer los buenos presagios y de corresponder con los propios votos.

[15] *Bendijo a José* en los hijos de él; o mejor, *José* es término que comprende a Efraim y Manasés. — *me ha sustentado:* a modo de pastor me ha alimentado y protegido.

[16] *el ángel* es llamado aquí Dios mismo, porque le asistió en todas sus vicisitudes. Nótese la triple invocación de Dios, seguida de una triple bendición. — *se multipliquen* con la multitud de los descendientes y la fama de sus obras.

17 José advirtió que su padre ponía su mano
derecha sobre la cabeza de Efraim, y se dis-
gustó; y tomando la mano de su padre de
sobre la cabeza de Efraim, para ponerla sobre
la de Manasés, 18 le dijo: «No es así, padre
mío, pues el primogénito es éste; pon la mano
derecha sobre su cabeza». 19 Pero su padre
rehusó, diciendo: «Lo sé, hijo mío, lo sé; tam-
bién él llegará a ser un pueblo, también él
será grande; pero su hermano menor será más
grande que él, y su descendencia vendrá a ser
más muchedumbre de pueblos». 20 Los ben-
dijo, pues, Israel aquel día, diciendo: «Por ti
bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como
a Efraim y Manasés». Y puso a Efraim antes
de Manasés. 21 Luego Israel dijo a José: «Yo
voy a morir, pero Dios estará con vosotros,
y os reconducirá a la tierra de vuestros padres.
22 Te doy a ti, mejorándote de tierra sobre tus
hermanos, una parte que yo tomé a los amo-
rreos con mi espada y mi arco».

Profético adiós de Jacob a sus hijos

49 Jacob llamó a sus hijos, y les dijo: «Reu-
níos, que os voy a anunciar lo que os suce-
derá en los tiempos por venir.
2 Reuníos y oíd, hijos de Jacob;
escuchad a Israel, vuestro padre.
3 Rubén, tú eres mi primogénito,
mi fuerza y primicia de mi vigor,
eminente por dignidad y eminente por
pasión.
4 Hirviente como agua, no gozarás la pri-
macía,
porque invadiste el lecho de tu padre;
entonces degradé a quien invadió mi
tálamo.
5 Simeón y Leví son hermanos,
instrumentos de violencia son sus armas.
6 No entre mi alma en su consejo,
y no se una a su asamblea mi honor;
porque en su furor asesinaron hombres
y por capricho desjarretaron bueyes.
7 Maldita su cólera por violenta.
maldito por cruel su furor.
Yo los dividiré en Jacob
y los dispersaré en Israel.
8 A ti, Judá, te alabarán tus hermanos;
pondrás tu mano sobre la cerviz de tus
enemigos;
se postrarán ante ti los hijos de tu padre.
9 Cachorro de león eres Judá,
de la presa has subido, hijo mío.
Se encorva, se echa como un león,
y como una leona: ¿quién lo despertará?
10 No se alejará de Judá el cetro,
ni de entre sus pies el báculo,
hasta que venga aquel cuyo es el mando,
y aquel a quien deben obediencia los
pueblos.
11 Ata a la vid su pollino,
a la cepa escogida el hijo de su asna,
lava en vino su vestido
y en el licor de la uva sus ropas.
12 Brillan por el vino sus ojos,
y de la leche blanquean sus dientes.

17-18 Al primogénito se le reconocían mayores derechos y se le daba la preferencia en todo; pero Jacob, intuyendo la futura suerte de los dos hermanos en el porvenir de sus descendientes, prefirió aquel a quien Dios le tenía preparada más gloriosa suerte. De hecho, la tribu de Efraim fue, juntamente con la de Judá, la más numerosa y fuerte entre las doce que descendían de Jacob.

20 Cuando los israelitas quieran desear un bien a alguno, te mencionarán a ti como prototipo de persona o estirpe gloriosa y feliz, diciendo, etc. El «tú» se dirige a cada uno de los dos hermanos (uso distributivo).

22 *una parte de tierra:* en hebreo, «Sechem», que forma paronomasia con la ciudad o región de Siquem. San Jerónimo *(Quaest. in Gen.)* hace este comentario: «Te doy la parte de Siquem que he comprado con mi valor, esto es, con el dinero que gané con mis sudores y fatigas (la compra narrada en 33, *18-20*). Dice luego, *mejorándote sobre tus hermanos*, para indicar que la da a la tribu de José sin confiarla a la suerte (mediante la cual fueron repartidas las tierras de Palestina entre las doce tribus; *Jos.*, 14-19); de hecho, en aquel mismo lugar fue sepultado José *(Jos.*, 24, *32)* y se ve aún hoy día su mausoleo».

1 Las «bendiciones de Jacob» se suelen llamar estas últimas palabras del moribundo patriarca a cada uno de sus hijos. En ellas, bajo la forma de profecías, se delinea la futura suerte de las respectivas tribus, a las que ellos dieron origen y nombre. Pueden compararse con *Dt.*, 33.

3-4 *primicia de mi vigor* para engendrar. En el primogénito, más que en ningún otro, se trasfunde y se muestra el vigor juvenil del padre. Él tiene de derecho preeminencia de *grado* sobre los demás hermanos. Pero Rubén, más *hirviente* que sus hermanos por la *pasión* que lo arrastró al abominable incesto arriba narrado (35, *22*), no gozará de la *primacía* que le correspondería. En efecto, la tribu de Rubén nunca tuvo gran importancia en la historia del pueblo israelita (cfr. *Dt.*, 33, *6; Jue.*, 5, *16*).

5-7 *son hermanos*, más por las costumbres que por la sangre. Jacob los une en esta bendición, que para ellos suena a maldición, porque se asociaron para la bárbara matanza antes narrada (34, *25-31*). Con repetidas protestas rechaza Jacob, indignado, en los vv. *6* y *7*, cualquier complicidad en aquel atroz crimen.

7 *Yo los dividiré:* en realidad, la tribu de Simeón, de suyo reducida *(Núm.*, 26, *14)*, quedó como aneja a la tribu de Judá en el reparto de la tierra *(Jos.*, 19, *1)*; más tarde fue en parte absorbida por la tribu de Judá, y en parte se dispersó hacia las regiones de mediodía y oriente *(1.º Par.*, 4, *39-43)*. La tribu de Leví no tuvo después territorio propio, sino que vivió desparramada entre las otras tribus. Pero se vio distinguida con el honor del sacerdocio y del servicio divino.

8 *Judá:* tú eres lo que significa tu nombre, que quiere decir «alabanza, aprobación». Se le predice aquí el poderío político, alcanzado especialmente con el rey David, el cual, vencedor de sus enemigos interiores y exteriores, vio sujetas a su dominio todas las doce tribus y las naciones circunvecinas *(2.º Sam.*, 3-10).

9-10 En la tribu de Judá habrá una sucesión no interrumpida de reyes, o al menos residirá en ella el poder soberano, *hasta que venga Aquel cuyo es* el dominio sobre todos los pueblos, a saber, EL MESÍAS. Así interpretó siempre esta importante profecía la exégesis cristiana y también la judía en los tiempos antiguos. Se puede traducir también: *hasta que venga el pacífico*, o bien *la paz*, entendiendo la paz mesiánica, el rey pacífico por excelencia (*Sal.*, 72, *3-7; Is.*, 9, *5-6;* 11, *3-9;* 42, *2-3; Zac.*, 9, *10*, etc.). En los vv. *11-12*, con las imágenes materiales de un país fértil, se describe la paz y felicidad de que se gozará bajo el cetro del Mesías.

[13] Zabulón habitará la orilla del mar,
y será playa para los navíos,
y tendrá su flanco vuelto a Sidón.
[14] Isacar es un robusto asno,
tumbado en los apriscos.
[15] Encontró un buen lugar de reposo
y un ameno país;
e inclinó el dorso a la carga
y se quedó sometido a tributo.
[16] Dan juzgará a su pueblo,
cual otra de las tribus de Israel.
[17] Sea Dan como serpiente en el camino,
como víbora en el sendero,
que mordiendo los talones al caballo,
hace caer hacia atrás al caballero.
[18] De ti, oh Señor, espero la salvación.
[19] Gad: salteadores le asaltan
y él asaltará la retaguardia.
[20] Aser: su pan es suculento,
hará las delicias de los reyes.
[21] Neftalí es una corza veloz,
que ofrece materia a bellos cantos.
[22] José es un retoño fecundo,
retoño fecundo junto a una fuente;
sus vástagos ascienden sobre el muro.
[23] Los arqueros le han hostigado,
los tiradores de saetas le han atacado.
[24] Pero su arco fue despedazado por la fuerza,
y enervados sus brazos;
por el poderío del Fuerte de Jacob,
por el nombre del Pastor y Roca de Israel.
[25] Por el Dios de tu padre, ¡que te ayude!,
y por el Omnipotente, que te bendecirá
con bendiciones del cielo por arriba,
bendiciones del abismo extendido abajo,
con bendiciones del pecho y de la matriz.
[26] Las bendiciones de tu padre, superiores
a las bendiciones de las vetustas montañas,
a las atracciones de los collados antiguos,
desciendan sobre la cabeza de José,
sobre la frente del consagrado de sus hermanos.
[27] Benjamín es lobo rapaz,
que a la mañana devora la presa,
y a la tarde reparte el botín».

Muerte de Jacob

[28] Todas éstas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que les habló su padre, bendiciéndoles: bendijo a cada uno con una bendición apropiada. [29] Después les mandó: «Yo voy a reunirme con los míos; sepultadme junto a mis abuelos en la caverna que está en el campo de Efrón, el heteo, [30] en la caverna del campo de Macpela, frente a Mamre, en el país de Canaán, que es el campo que compró Abraham a Efrón, el heteo, para sepultura de su propiedad. [31] Allí sepultaron a Abraham y Sara, su mujer; allí sepultaron a Isaac y Rebeca, su mujer, y allí sepulté yo también a Lía. [32] El campo y la caverna que en él hay fueron comprados a los heteos». [33] Y cuando acabó Jacob de dar estas órdenes a sus hijos, encogió sus piernas en la cama, y expiró, yendo a reunirse con los suyos.

Honras fúnebres a Jacob

50 Cayó entonces José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él y le besó. [2] Mandó José a los médicos que tenía a su servicio embalsamar a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel, [3] empleando en ello cuarenta días, ya que éste es el tiempo que se emplea para embalsamar. Los egipcios hicieron duelo por él durante sesenta días.

[13] La tribu de *Zabulón* ocupaba la Baja Galilea, llegando por el occidente al mar Mediterráneo *(Jos.*, 19, *10-16)*, al sur de la Fenicia, cuya capital era Sidón.

[14-15] La tribu de *Isacar* ocupaba la fértil llanura de Esdrelón (ahora Merg ibn Amir), entre el Carmelo y el Tabor; pero si gozaba esta riqueza de suelo era con menoscabo de la propia independencia, pues aquella región estaba muy expuesta a invasiones.

[16] La tribu de *Dan* (en hebreo = juez), si bien pequeña, sabrá defender sus derechos y su autonomía. Quizá se encierra aquí una alusión a la judicatura de Sansón (*Jue.*, 13-16).

[17] Los danitas combatieron más con astucia que con violencia (cfr. *Jue.*, 15-18) y vencieron. Pero el suspiro del v. *18* es una protesta contra tales artimañas, prometiéndose la salvación, mas por el socorro divino.

[20] La tribu de *Aser* estaba situada a lo largo de la costa del Mediterráneo, entre el monte Carmelo y el territorio de Tiro *(Jos.*, 19, *24-31)*, en terreno feraz en trigo y olivos *(Dt.*, 33, *24)*.

[21] Parece que alude a la victoria obtenida por Barac, de la tribu de Neftalí (*Jue.*, 4), y al cántico compuesto por Débora (*Jue.*, 5), pero el texto es oscuro.

[22] Compara a José (pero mentalmente a Efraim, que debía ocupar su puesto en el número de las doce tribus israelitas; cfr. 47, *5*, *19*) a un árbol lozano, regado continuamente por una fuente y cuyas frondosas ramas se levantan sobre la cerca.

[23-24] Podría aludir a las contrariedades sufridas por José (caps. 37, 39); pero parece más probable que se refiera a los combates y victorias de los efraimitas contra los enemigos exteriores e interiores *(Jue.*, 6-9, 12, *1-6)*. —*Fuerte de Jacob... Pastor y Roca de Israel* es llamado Dios con fuertes imágenes primitivas. Y de Él le vino la fuerza a José en sus descendientes.

[25] *bendiciones del cielo* son las fecundas lluvias; *del abismo* subterráneo, las aguas de manantial que riegan la tierra (cfr. 7, *11*, nota); *del pecho*, la fecundidad en cuanto a la prole. La tribu de Efraim sobresalía por el número de hombres y la bondad de sus tierras.

[26] *superiores*, etc.: tu padre te desea mayores bienes que los que pueden dar las viejas montañas, ricas en aguas y en vegetación.

[27] Debe entenderse conforme al paralelismo hebreo: en todo el día no hace otra cosa que depredar y devorar. Apunta principalmente al carácter de los benjaminitas, tal cual resulta de los hechos que se narran en *Jue.*, 19-21.

[2] *embalsamar:* como se acostumbraba en Egipto, de donde proviene la gran cantidad de momias que aún hoy día se conservan.

[3] *40 días:* era el tiempo que ordinariamente se requería para el largo proceso del embalsamamiento (Diodoro Sículo, *Bibliot.*, I, 91, *6*); a veces se empleaba bastante más (Herodoto, 2, *86*).

[4] Pasados los días del duelo, dijo José a la
corte del Faraón: «Si he hallado gracia a vues-
tros ojos, decid, os lo ruego, de parte mía al
Faraón: [5] Mi padre me hizo jurar, diciendo:
Voy a morir; sepúltame en la sepultura que
yo he hecho para mí en la tierra de Canaán.
Que me permita, pues, subir a sepultar a mi
padre, y volveré». [6] Contestó el Faraón: «Vete,
sepulta a tu padre, como él te hizo jurar».
[7] Subió, pues, José a sepultar a su padre, y
subieron con él todos los servidores del Faraón,
los ancianos de su corte y todos los ancianos
de Egipto, [8] toda la familia de José, sus her-
manos y la familia de su padre, no dejando
en la tierra de Gesen sino sus niños, las ove-
jas y los bueyes. [9] Con él subieron también
carros y caballeros, así que el cortejo era muy
grande. [10] Llegaron así a la era de Atad, que
está al otro lado del Jordán, e hicieron allí
muy grande y solemne llanto; y él en parti-
cular hizo por su padre un duelo de siete días.
[11] Los moradores del país, los cananeos, al ver
este duelo en la era de Atad, se dijeron: «Gran
duelo este de los egipcios»; por eso la llamaron
«Abel Misraim», lugar que está al lado de allá
del Jordán. [12] Sus hijos hicieron con el cadá-
ver cuanto él había mandado, [13] llevándole a
la tierra de Canaán y sepultándole en la ca-
verna del campo de Macpela, campo que había
comprado Abraham como propiedad funeraria
de Efrón, el heteo, frente a Mamre.
[14] Después de haber sepultado a su padre,
José se volvió a Egipto con sus hermanos y
cuantos habían subido con él para sepultar
a su padre.

Generosidad de José con sus hermanos

[15] Cuando los hermanos de José vieron que
había muerto su padre, temieron y se dijeron:
«¡Si nos guardase rencor José, y nos devol-
viese todo el mal que le hemos hecho!». [16] Man-
daron, pues, decir a José: «Tu padre, antes de
morir, nos mandó: Esto le diréis a José: [17] Per-
dona el crimen de tus hermanos y su pecado,
pues ciertamente te han hecho mal; pero, por
favor, te ruego, perdona ya el crimen de los
servidores del Dios de tu padre». José lloró
mientras se le hablaba así. [18] Sus hermanos
mismos vinieron a prosternarse ante él, y le
dijeron: «Somos tus siervos». [19] José les dijo:
«No temáis. ¿Estoy yo acaso en el lugar de
Dios? [20] Vosotros creíais hacerme mal, pero
Dios lo dispuso como un bien, para realizar
lo que hoy vemos: poder conservar la vida de
un pueblo numeroso. [21] No temáis, pues; yo
seguiré manteniéndoos a vosotros y a vues-
tros niños». Así los consoló, hablándoles al
corazón.

Últimos años de José

[22] Habitó José en Egipto, él y la familia de
su padre. [23] Vivió ciento diez años. Y vio José
a los hijos de Efraim hasta la tercera genera-
ción; también recibió sobre sus rodillas, al
nacer, hijos de Maquir, hijo de Manasés.
[24] Luego José dijo a sus hermanos: «Voy a
morir, pero Dios ciertamente velará por vos-
otros, y os hará subir de este país a la tierra
que juró a Abraham, Isaac y Jacob». [25] Hizo
jurar José a los hijos de Israel, diciéndoles:
«Ciertamente velará por vosotros Dios, y
entonces llevad de aquí mis huesos». [26] Murió
José en Egipto a los ciento diez años, y fue
embalsamado y puesto en un ataúd en
Egipto.

[10] Según el uso oriental de hacer clamorosos llantos en torno del difunto.

[11] *Abel* significa «luto, duelo», y también «prado, pasto» (en los nombres propios). — *Misraim* es el nombre semítico de Egipto (cfr. 10, *6*).

[15] Podían temer los hermanos que José los hubiese tratado bien hasta ahora por respeto a su padre, pero que, muerto él, intentaría vengarse. En sus palabras, el sentido queda en suspenso; no se atreven a decir el daño que José les podría hacer.

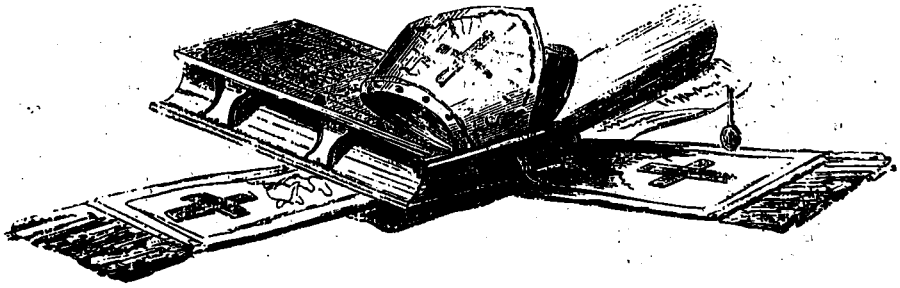
[19] *¿Estoy yo acaso en el lugar de Dios?:* ¿tengo acaso igual poder que Dios para oponerme a sus disposiciones? O bien, ¿voy a convertir mi actual prosperidad en desgracia vuestra, siendo así que Dios me la ha dado precisamente convirtiendo en bien el mal que vosotros queríais hacerme? (v. *20*).

[20] *Dios lo dispuso como un bien:* de esto se deduce cuán profundamente religioso era José y que precisamente dicho sentimiento le inspiraba las más nobles acciones.

[23] *al nacer*, etc.: esto es, José los adoptó como hijos (cfr. 30, *3*; 48, *12*).

[24] José, que durante su vida había sido la providencia para sus hermanos y sobrinos, al morir los encomienda con toda confianza a la Providencia divina y les predice los consoladores y gloriosos acontecimientos del *Éxodo* (*Éx.*, 12-15).

[26] *ataúd* a la usanza egipcia, al paso que los hebreos envolvían el cadáver en lienzos de tela y así lo depositaban en el sepulcro, generalmente excavado en la roca. — *en Egipto:* no fue llevado en seguida, como Jacob, a Canaán.



EXODO

Israel en Egipto. - La opresión

1 Éstos son, pues, los nombres de los hijos
de Israel que vinieron a Egipto con Jacob,
cada uno con su familia: [2] Rubén, Simeón,
Leví y Judá; [3] Isacar, Zabulón y Benjamín;
[4] Dan y Neftalí; Gad y Aser. [5] Eran todos
los nacidos de Jacob setenta personas. José
estaba ya en Egipto. [6] Murió luego José, y
murieron sus hermanos y toda aquella gene-
ración. [7] Los hijos de Israel fueron prolíficos
y se habían multiplicado como enjambres.
Llegaron a ser poderosos y tantos en número
que llenaron aquella región.

[8] Alzóse en Egipto un rey nuevo, que no
sabía nada de José, y dijo a su pueblo:
[9] «Los hijos de Israel forman un pueblo más
numeroso y más poderoso que nosotros.
[10] Ea, obremos astutamente con él, para que
no se multiplique ni, si sobreviene una guerra,
se una a nuestros enemigos para combatir
contra nosotros, y se marche del país». [11] Pu-
sieron, pues, sobre ellos capataces que los
oprimiesen con onerosos trabajos. Y así edi-
ficó al Faraón ciudades almacenes, Pitom y
Ramese. [12] Pero cuanto más se les oprimía,
tanto más crecían y se propagaban, llegando
los egipcios a sentir inquietud ante los hijos

[2] Los hijos de Jacob se mencionan aquí agrupados según las madres y, además, por orden de nacimiento: primero los hijos de las mujeres libres, después los de las dos esclavas *(Gén., 29, 31-30, 20; 35, 16-26)*.

[5] En *Gén.*, 46, *26* son 66, sin contar a Jacob, a José y a los dos hijos de éste, con los cuales sube el número a 70.

[8] Con *rey nuevo*, más que una nueva dinastía, se quiere indicar un cambio de política para con los hebreos, cuando el rey (probablemente Ramsés II, 1292-1225 a. de C.; cfr. v. *11*), desconociendo los beneficios prestados por José a Egipto, en lugar de favorecer a los hebreos, comenzó a oprimirlos.

[11] Les obligaban a trabajar en las construcciones. Los edificios y monumentos con que Ramsés II cubrió el suelo de Egipto son innumerables; entre ellos hay ciudades enteras destinadas a depósito de municiones de boca y de guerra. Tales son *Pitom*, descubierta en 1883 en Tell el Maskhuta, a unos 25 km. al oeste de Ismailia, y *Ramese*, que tomó el nombre del rey, más al oeste. — *Faraón:* es título honorífico (= casa grande) común a todos los reyes de Egipto.

de Israel. [13] Sometieron ásperamente los egipcios a los hijos de Israel a trabajos de esclavos, [14] haciéndoles amarga la vida con rudos trabajos de arcilla, de ladrillos y toda clase de faenas campesinas, obligándolos cruelmente a hacer cuanto les exigían.

[15] Ordenó el rey de Egipto a las parteras de los hebreos, de las cuales una se llamaba Séfora y la otra Fua, diciéndoles: [16] «Cuando asistáis al parto a las mujeres hebreas, mirad sobre las dos piedras: si es niño, le matáis; si es niña, que viva». [17] Pero las parteras eran temerosas de Dios y no hacían lo que les había mandado el rey de Egipto, sino que dejaban con vida a los niños. [18] Por esto el rey de Egipto las mandó llamar y les dijo: «¿Por qué habéis hecho eso de dejar con vida a los niños?». [19] Y le dijeron las parteras al Faraón: «Es que no son las hebreas como las mujeres egipcias. Son más robustas, y antes que llegue la partera a ellas ya han parido». [20] Y favoreció Dios a las parteras, y el pueblo creció y se fortaleció mucho. [21] Por haber temido a Dios las parteras, prosperó Él sus familias. [22] Mandó, pues, el Faraón a todo su pueblo, diciendo: «Sea arrojado al río todo niño que nazca; pero dejad con vida a todas las niñas».

Nacimiento de Moisés

2 Un varón de la casa de Leví fue y tomó por esposa a la hija de un levita. [2] La mujer concibió y parió un hijo y, viéndole gracioso, le tuvo oculto durante tres meses. [3] Pero no pudiendo tenerle ya escondido más tiempo, cogió una cestilla de papiro, la calafateó con betún y pez y, poniendo en ella al niño, la dejó entre el juncal de la ribera del río. [4] La hermana de él apostóse a lo lejos, para observar qué pasaba. [5] Bajó la hija del Faraón a bañarse en el río, y sus doncellas se paseaban en la orilla del río. Vio la cestilla en medio del juncal, y mandó a una doncella suya que la trajera. [6] Al abrirla, vio un parvulito que lloraba, y compadecida del niño dijo: «Es un hijo de los hebreos». [7] La hermana de él dijo entonces a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarte entre las mujeres de los hebreos una nodriza para que te críe el niño?». [8] «Ve», le dijo la hija del Faraón; y la joven fue a llamar a la madre del niño. [9] La hija del Faraón le dijo: «Toma este niño, críamelo y yo te daré la justa recompensa». La mujer tomó al niño y lo crió. [10] Cuando fue grandecito el muchachuelo lo llevó ella a la hija del Faraón, quien lo tuvo como uno de sus hijos, dándole el nombre de Moisés; pues se dijo: «De las aguas lo saqué».

Moisés huye a Madián

[11] Y sucedió por aquellos días que siendo ya mayor Moisés salía a ver a sus hermanos y comprobó la opresión en que se hallaban; y un día vio como un egipcio maltrataba a uno de sus hermanos, a un hebreo; [12] miró a uno y otro lado y, no viendo a nadie, mató al egipcio y le enterró en la arena. [13] Salió también al día siguiente y vio a dos hebreos riñendo, y dijo al agresor: «¿Por qué maltratas a tu prójimo?», [14] y éste le respondió: «¿Y quién te ha puesto a ti como príncipe y juez sobre nosotros? ¿Es que quieres matarme, como mataste al egipcio?». Moisés se atemorizó, y se dijo: «Es cierto que la cosa se sabe». [15] También el Faraón supo lo que había pasado y buscaba a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se paró en la tierra de Madián, y sentóse junto a un pozo. [16] El sacerdote de Madián tenía siete hijas y fueron a sacar agua y llenar los pilones, para abrevar el ganado de su padre. [17] Pero llegaron unos pastores y las echaron de allí. Moisés entonces se levantó y salió en defensa de ellas, y abrevó su ganado. [18] De vuelta ellas a la casa de Ragüel, su padre, les preguntó éste: «¿Cómo venís hoy tan pronto?». [19] Ellas respondieron: «Es que un egipcio nos ha librado de la mano de los pastores, y aun él mismo se puso a sacar agua y abrevó nuestro ganado». [20] Dijo él a sus hijas: «¿Y dónde está? ¿Por qué habéis dejado allí a ese hombre? Id a llamarle, para que coma un bocado de pan». [21] Moisés accedió a quedarse en casa de aquel hombre, que le dio por mujer a su hija Séfora. [22] Séfora parió un hijo a quien él llamó Gersom, pues dijo: «Extranjero soy en tierra extranjera».

[16] *sobre las dos piedras*, en las cuales apoyaba las rodillas la parturienta al dar a luz, según la costumbre de los egipcios (representada en los monumentos) y de otros pueblos.

[21] *temido a Dios:* no acomodándose a la inicua y cruel orden del tirano. — *prosperó Él sus familias:* esto es, numerosa prole (lit. *hizo casas*, como en *Dt.*, 25, *9*; 2.° *Sam.*, 7, *11*; 1.° *Re.*, 2, *24*).

[4] Por *hermana* se ha de entender María, si bien ésta en *Núm.*, 26, *59* es mencionada después de Moisés.

[5] *río:* aquí y a continuación es lo mismo que Nilo.

[10] *Moisés:* en hebreo forma asonancia con el verbo *masah*, «sacar fuera» (cfr. *Gén.*, 4, *1*, nota). Los antiguos y algunos modernos lo derivan del egipcio «mo» = agua, y «us» = salvar, como si se dijera: salvado de las aguas (cfr. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 2, *9*, *6*). Hoy se cree más comúnmente que sea el egipcio «mes, mesu (mosi)» = hijo.

[11] *hermanos:* aquí se toma en sentido étnico = connacionales.

[15] *se paró:* no se trata aquí aún de una permanencia estable, lo que en hebreo se expresa con el mismo verbo.

[18] El suegro de Moisés es llamado Ragüel aquí y en *Núm.*, 10, *29*, y Jetró en *Éx.*, 3, *1*; 4, *18* (donde también Jeter) y 18, *1-10*. Parece que Jetró sea un sobrenombre o título honorífico; precisamente así se encuentra Watar (= hebr. «Jeter») apuesto a un nombre propio en las inscripciones sabeas (Arabia Meridional). Mas puesto que la misma palabra en hebreo significa padre y abuelo, Ragüel podría ser el abuelo de las muchachas y padre de Jetró (véase la nota a *Núm.*, 10, *29*).

[22] *Extranjero:* en hebreo «ger», primera sílaba del nombre.

Vocación de Moisés

[23] Pasados muchos años, murió el rey de
Egipto, y los hijos de Israel seguían gimiendo
bajo el peso de la servidumbre, y clamaron.
Su clamor, arrancado por la esclavitud, subió
hasta Dios. [24] Dios oyó sus gemidos, y se
acordó de su alianza con Abraham, Isaac
y Jacob. [25] Miró Dios a los hijos de Israel y
atendióles solícito.

3 Apacentaba Moisés el ganado de Jetró,
su suegro, sacerdote de Madián, y conduciendo el rebaño más allá del desierto llegó
al monte de Dios, en Horeb. [2] Se le apareció
el ángel del Señor en llama de fuego, en
medio de una zarza. Veía Moisés que la zarza
ardía y no se consumía. [3] Y Moisés dijo:
«Voy a acercarme para ver este grande
espectáculo: por qué no se consume la zarza».
[4] Vio el Señor que se acercaba para mirar, y
le llamó de en medio de la zarza: «¡Moisés!
¡Moisés!». Él respondió: «Heme aquí». [5] Dios le
dijo: «No te acerques aquí. Quita las sandalias
de tus pies, que el lugar en que estás es tierra
santa»; [6] y añadió: «Yo soy el Dios de tu
padre; el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el
Dios de Jacob». Moisés se cubrió el rostro,
pues temía mirar a Dios. [7] Y el Señor dijo
también: «He contemplado la aflicción de mi
pueblo; he oído los gritos que le arrancan sus
opresores, y conozco sus dolores. [8] He bajado
para librarle de la mano de los egipcios y
sacarle fuera de esa tierra a una tierra fértil
y espaciosa, una tierra que mana leche y
miel; al lugar del cananeo, del heteo, del
amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.
[9] El clamor de los hijos de Israel ha llegado
hasta mí y he visto la opresión con que les
oprimen los egipcios. [10] Ve, pues; yo te envío
al Faraón, para que saques a mi pueblo, a los
hijos de Israel, fuera de Egipto». [11] Moisés
dijo a Dios: «Y ¿quién soy yo para ir al Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?».
[12] Dios le dijo: «Yo estaré contigo; y ésta es
la señal de que soy yo quien te envía: cuando
hayas sacado de Egipto al pueblo, adoraréis
a Dios sobre este mismo monte». [13] Moisés
dijo a Dios: «Pero si voy a los hijos de Israel
y les digo: el Dios de vuestros padres me
envía a vosotros, y me preguntan ¿cómo se
llama?, ¿qué voy a responderles?». [14] Y Dios
dijo a Moisés: «Yo soy el que soy»; y añadió:
«Así responderás a los hijos de Israel: El «Yo
soy» me manda a vosotros». [15] Y prosiguió
aún Dios hablando a Moisés: «Esto dirás a
los hijos de Israel: Yahvé, el Dios de vuestros
padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de
Jacob, me manda a vosotros. Éste es para
siempre mi nombre; éste es mi memorial de
generación en generación. [16] Ve, reúne a los
ancianos de Israel, y diles: El Señor, Dios de
vuestros padres, se me ha aparecido: el Dios
de Abraham, de Isaac y de Jacob, diciendo: De
cierto he pensado en vosotros y en lo que se
os hace en Egipto, [17] y he determinado sacaros de la opresión de Egipto al país de los
cananeos, del heteo, del amorreo, del ferezeo,
del heveo y del jebuseo: país que mana leche
y miel. [18] Ellos escucharán tu voz, y tú con
los ancianos de Israel entrarás al rey de
Egipto, y le diréis: El Señor, el Dios de los
hebreos, se nos ha manifestado. Deja, pues,
que vayamos camino de tres días por el desierto, para sacrificar al Señor, nuestro Dios.
[19] Bien sé yo que el rey de Egipto no os
permitirá ir, ni aun por la fuerza. [20] Pero yo
tenderé mi mano y castigaré a Egipto con
toda suerte de prodigios, que obraré en medio
de ellos; después de lo cual os dejará salir.
[21] Yo haré que el pueblo halle gracia a los
ojos de los egipcios, por lo que cuando salgáis no os iréis con las manos vacías, [22] sino
que cada mujer pedirá a su vecina y a la
huéspeda objetos de plata y oro y vestidos
que pondréis vosotros a vuestros hijos y a
vuestras hijas, despojando así a los egipcios».

La vara prodigiosa

4 Moisés respondió y dijo: «No me van
a creer, ni escucharán mi voz; me dirán:
No se te ha aparecido el Señor». [2] El Señor le
dijo: «¿Qué es lo que tienes en la mano?». Él
respondió: «Una vara». [3] «Tírala a tierra», le
dijo Él. Moisés la tiró y la vara se convirtió en

[23] *Pasados muchos años:* durante la estancia de Moisés en Madián (de 40 a 50 años; cfr. 7, 7).

[1] *más allá del desierto:* al occidente del desierto, determinando los puntos cardinales respecto del que mira hacia Oriente. — *Horeb:* llamado lo mismo que el Sinaí *monte de Dios* por la teofanía que se narra en el c. 19 (cfr. 19, *18* con *Dt.*, 4, *15* y *Act.*, 7, *30*).

[2] *el ángel del Señor:* véase *Gén.*, 16, 7, nota.

[5] Quitarse el calzado al entrar en los lugares santos es antigua práctica religiosa entre los pueblos orientales; así lo hacen aún ahora los musulmanes.

[6] Nadie podía sin peligro de la vida ver a Dios cara a cara (cfr. *Gén.*, 32, *30*).

[8] *que mana leche y miel:* expresión no del todo hiperbólica para indicar la feracidad del suelo; Palestina era antiguamente mucho más fértil que hoy (véase *Introducción al Antiguo Testam.*).

[14-15] El nombre propio que Dios tomó en sus especiales relaciones con el pueblo hebreo es *Yahvé* (Jehová es una pronunciación equivocada que se usaba en los siglos XVI al XIX), que es la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo sustantivo = *Es*, y significa Aquel que es por esencia. Aquí Dios, hablando de sí, al mencionar tal nombre, cambia naturalmente la tercera persona por la primera: SOY, y explica la fuerza de este cambio: esto es, AQUEL QUE SOY por esencia y por necesidad de naturaleza.

[18] *se nos ha manifestado*, apareciéndosenos con generosa condescendencia.

[19] *ni aun por la fuerza:* esto es, ni aun forzado por las más duras pruebas. La frase se refiere a las nueve primeras plagas, a las que Faraón resiste. Solamente con motivo de la última y décima plaga, la muerte de los primogénitos, les dejará partir.

serpiente, y él a su vista huyó. [4] El Señor
dijo a Moisés: «Extiende la mano y cógela por
la cola». (Y él tendió la mano y la cogió, y
la serpiente volvió a ser vara en su mano.)
[5] «Para que crean que se te ha aparecido el
Señor, el Dios de tus padres, Dios de Abraham,
de Isaac y de Jacob». [6] Díjole además el Se-
ñor: «Métete la mano en el seno». Metió él la
mano en el seno, y cuando la sacó estaba
cubierta de lepra del color de la nieve. [7] De nue-
vo dijo: «Vuelve a meter la mano en el seno».
(Él volvió a meter la mano en el seno, y cuan-
do después la sacó habíase tornado la mano
como su carne.) [8] «Si no te creen ni escuchan
la voz de la primera señal, te creerán a la
voz de la segunda señal. [9] Y si ni aun a estas
dos señales creyeren ni obedecen a tu voz,
coges agua del río y la derramas en lugar
seco, y el agua que cojas del río se volverá
en el suelo sangre». [10] Moisés dijo al Señor:
«Pero, Señor, yo no soy hombre de palabra
fácil, y esto no es sólo de ayer ni de ante-
ayer, sino aun mientras tú hablas a tu siervo,
pues soy torpe de boca y de lengua». [11] Y el
Señor le respondió: «¿Y quién ha dado al
hombre la boca, y quién hace al mudo y
al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy por
ventura yo, el Señor? [12] Ve, pues, yo estaré
en tu boca y te enseñaré lo que has de decir».
[13] Él replicó: «¡Ah Señor!, manda, te lo pido,
al que has de enviar». [14] Encendióse entón-
ces en cólera el Señor contra Moisés, y le dijo:
«¿No tienes a tu hermano Aarón, el levita?
Él es de fácil palabra, y he aquí que te sale
al encuentro, y al verte se alegrará su cora-
zón. [15] Háblale a él y pon en su boca las
palabras, y yo estaré en tu boca y en la
suya, y os sugeriré lo que habéis de hacer.
[16] Él hablará por ti al pueblo y te servirá de
boca, y tú le servirás a él de Dios. [17] Lleva
en la mano esta vara y con ella harás los
prodigios».

Moisés vuelve a Egipto

[18] Fuese Moisés, y de vuelta a casa de Jetró,
su suegro, le dijo: «Hazme el favor de dejar-
me partir, y volveré a mis hermanos de Egip-
to, para ver si viven todavía». Jetró dijo
a Moisés: «Vete en paz». [19] Dijo el Señor a
Moisés: «Ve, retorna a Egipto, pues han
muerto ya los que ponían asechanzas a tu
vida». [20] Tomó, pues, Moisés a su mujer y a
sus hijos y, montándolos sobre un asno, vol-
vió a Egipto, llevando en sus manos el cayado
de Dios. [21] Y el Señor dijo luego a Moisés:
«Puesto que partes para volver a Egipto, ten
en cuenta todos los prodigios que he puesto
en tu poder, y tú los harás delante del Faraón;
pero yo endureceré su corazón y no dejará
salir al pueblo. [22] Tú le dirás: Así habla el
Señor: Israel es mi hijo, mi primogénito.
[23] Yo te mando, pues. Deja a mi hijo ir a ser-
virme y si te niegas a dejarle ir yo mataré
a tu hijo, a tu primogénito».
[24] Por el camino, en un lugar donde pa-
saba la noche, salióle el Señor al encuentro, y
amenazaba matarle; [25] pero Séfora, cogiendo
en seguida un cuchillo de piedra, cortó el pre-
pucio de su hijo, y tocó sus pies, diciendo:
«Eres para mí esposo de sangre», [26] y le dejó
diciendo lo de «esposo de sangre», a causa
de la circuncisión.

Moisés y Aarón ante el Faraón

[27] Y el Señor dijo a Aarón: «Ve al desierto,
al encuentro de Moisés». Partió Aarón y, en-
contrándose con su hermano en el monte de
Dios, le besó. [28] Moisés dio a conocer a Aarón
todas las palabras con que el Señor le había
encomendado la misión y todos los prodigios
que le había mandado hacer. [29] Prosiguieron
Moisés y Aarón su camino, y llegados, reunie-
ron a todos los ancianos de los hijos de Israel.
[30] Aarón refirió todo lo que Dios había dicho
a Moisés, e hizo los prodigios a los ojos del
pueblo. [31] El pueblo creyó, y al oír que el
Señor había visitado a los hijos de Israel
y atendido a su aflicción, postrándose, le
adoraron.

5 Presentáronse luego Moisés y Aarón al
Faraón, y le dijeron: «He aquí lo que dice Yah-
vé, Dios de Israel: deja ir a mi pueblo, para

[4] *y él tendió la mano*, etc. Aquí y en el v. 7, mientras Dios sigue hablando, Moisés va cumpliendo sus órdenes y se obra el milagro.

[7] *como la* restante *carne de él* no infectada por la lepra.

[8] *la voz de la... señal:* en cuanto que aun las señales de las cosas, máxime las extraordinarias, hablan a la mente por los ojos.

[10] Más que un defecto orgánico (tartamudez), hay que ver en las palabras de Moisés una natural dificultad para expresarse expedita y correctamente, dificultad que no le fue quitada por la misión divina.

[13] *manda* a otro cualquiera, el que te plazca. Espantado Moisés por las dificultades de la misión, quisiera declinarla.

[14] *el levita:* nombre de oficio, esto es, sacerdote. También Moisés era por descendencia de la tribu de Leví.

[16] Aarón será el portavoz de Moisés, como el profeta es portavoz de Dios.

[17] *esta vara*, llamada divina (bastón de Dios) en el v. 20, esto es, dada por Dios y dotada de virtud divina: diversa de la de los vv. 2-4.

[21] *endureceré:* no que Dios endurezca positivamente el corazón de nadie para que obre mal, pero no lo impide aun pudiéndolo. En semejantes expresiones Él es ocasión, no causa necesaria (cfr. *Rom.*, 9, *18*).

[24-26] El sentido es oscuro. La mayoría opina que Moisés, por haber descuidado la circuncisión del hijo, fue castigado por Dios con una enfermedad mortal, de la que se vio libre así que Séfora cumplió con el rito.

[25] *tocó sus pies:* a saber, de Moisés, no del hijo; pero queda la duda de si los pies se han de entender en sentido propio o traslaticio, por eufemismo, como parecen tenerlo a veces.

[30] *hizo los prodigios:* esto es, Aarón si nos atenemos a lo que suenan las palabras, pero el sentido general parece exigir que el autor de los prodigios debió ser Moisés.

[1] *Yahvé:* cfr. 3, *14* e *Introd. al Pentat.*

que me celebre una fiesta en el desierto».
[3] Pero el Faraón respondió: «¿Y quién es Yahvé, para que yo obedezca a su voz, dejando ir a Israel? No conozco a Yahvé, y no dejaré ir a Israel». [4] Ellos le dijeron: «El Dios de los hebreos nos ha venido al encuentro. Deja, pues, que vayamos al desierto, tres jornadas de camino, y ofrezcamos sacrificios al Señor, Dios nuestro, para que no nos envíe sobre nosotros peste ni espada». [4] Pero el rey de Egipto les dijo: «¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, distraéis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestro trabajo». [5] Y añadió el Faraón: «Ese pueblo es ya muy numeroso en el país y vosotros les hacéis desistir de sus trabajos». [6] Aquel mismo día dio el Faraón a los capataces del pueblo y a los inspectores la orden: [7] «No facilitéis como hasta ahora al pueblo la paja para hacer los ladrillos, sino que vayan ellos a aprovisionarse. [8] Pero exigidles la misma cantidad de ladrillos que antes, sin quitar ni uno, [9] pues son vagos y por eso gritan: Déjanos ir a sacrificar a nuestro Dios. Cargadlos de trabajo a estos hombres; que estén ocupados y no den oídos a embustes».

Se agrava la opresión

[10] Fueron, pues, los capataces y los inspectores, y dijeron al pueblo: «Oíd lo que dice el Faraón: No os daré en adelante la paja; [11] id vosotros mismos a cogerla, donde podáis encontrarla, pero no se os disminuirá nada de la tarea impuesta». [12] El pueblo se dispersó por todo el país de Egipto en busca de rastrojo, que sirviera de paja. [13] Los capataces los apremiaban diciendo: «Acabad la tarea impuesta para cada día, como cuando se os daba la paja». [14] Fueron castigados los inspectores de los hijos de Israel, que los exactores habían puesto sobre ellos, diciéndoles éstos: «¿Por qué ni ayer ni hoy habéis completado la tarea en el trabajo de los ladrillos, como antes?». [15] Fueron a quejarse al Faraón los inspectores de los hijos de Israel diciendo: «¿Por qué tratás así a tus siervos? [16] A tus siervos no se les da la paja y se nos dice: haced los mismos ladrillos; y azotan a tus siervos, siendo tu pueblo el que falta». [17] El Faraón respondió: «Es que sois holgazanes, holgazanes; y por eso decís: Queremos ir a sacrificar al Señor. [18] Id, pues, a trabajar; no se os dará la paja y habéis de hacer la misma cantidad de ladrillos». [19] Los inspectores de los hijos de Israel viéronse angustiados al oír las palabras «no se os disminuirá en nada la tarea diaria de ladrillos». [20] Encontráronse con Moisés y Aarón, que estaban esperando que saliesen de la casa del Faraón, [21] y les dijeron: «Que vea el Señor y juzgue; pues vosotros habéis hecho fétido nuestro aliento ante el Faraón y sus súbditos, y habéis puesto la espada en sus manos para que nos mate». [22] Entonces Moisés se volvió al Señor, diciendo: «Señor, ¿por qué has castigado a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? [23] Desde que fui al Faraón para hablarle en tu nombre, maltrata a este pueblo y tú no haces nada por librarlo».

6 Y el Señor dijo a Moisés: «Pronto verás lo que voy a hacer al Faraón. Por fuerza los dejará salir; más: por fuerza los echará él mismo de su tierra».

Nueva aparición a Moisés

[2] Dios habló a Moisés y dijo: «Yo soy Yahvé. [3] Yo me mostré a Abraham, a Isaac y a Jacob, como Dios Omnipotente; pero no me di a conocer a ellos con mi nombre de Yahvé. [4] Hice también con ellos mi alianza de darles la tierra de Canaán, la tierra de sus peregrinaciones, donde habitaron como extranjeros, [5] y he escuchado también el gemido de los hijos de Israel, que tienen los egipcios en servidumbre, y me he acordado de mi alianza. [6] Di, por tanto, a los hijos de Israel: Yo soy el Señor; yo os libertaré de los trabajos forzados de los egipcios, os libraré de su servidumbre, y os salvaré a brazo tendido y con grandes juicios. [7] Yo os haré mi pueblo, y seré vuestro Dios, y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os libro de los trabajos forzados de los egipcios, [8] y os introduciré en el país que juré con mano alzada dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, y os la daré en posesión hereditaria. Yo, el Señor».
[9] Así habló Moisés a los hijos de Israel, pero ellos no escucharon a Moisés, por su cortedad de espíritu y por su dura servidumbre.
[10] Habló el Señor a Moisés y le dijo: [11] «Ve, habla a Faraón, rey de Egipto, para que deje

[4] *Idos a vuestro trabajo:* Faraón pone a Moisés y Aarón por sobrestantes de los trabajos, para cuyo orden y dirección, además de los jefes egipcios (exactores), había también superintendentes hebreos (inspectores), como se explica más abajo (v. *14*).

[7] A la creta con que se fabricaban los adobes se le mezclaba paja para darle mayor consistencia y solidez; lo cual se podía hacer bien, ya que los adobes no se cocían al fuego, sino que se dejaban secar al sol. En Pitom (1, *11*) se hallaron muchos adobes hechos con este procedimiento.

[16] *siendo tu pueblo el que falta:* suele entenderse el egipcio. Los LXX y la Vulg. lo entienden mejor de los mismos hebreos, como diciendo: No nos proporcionan el material necesario, nos pegan y aun nos echan la culpa a nosotros.

[21] *habéis hecho fétido nuestro aliento:* nos habéis vuelto sospechosos y odiosos.

[3] *Omnipotente:* versión común, pero no cierta, del hebreo «šăddai». Con los patriarcas mostraba Dios más bien su poder; con el pueblo de Israel, su fidelidad a las promesas.

Isaac bendice a su hijo Jacob.

salir a los hijos de Israel fuera de su tierra».
12 Y Moisés ante el Señor respondió: «Los hijos
de Israel no me escuchan; ¿cómo va a escu-
charme el Faraón, a mí que soy de labio
incircunciso?». 13 El Señor habló a Moisés y a
Aarón, y les dio órdenes para los hijos de
Israel y para el Faraón, rey de Egipto, con
el fin de sacar de la tierra de Egipto a los
hijos de Israel.

Genealogía de Moisés y Aarón

14 Éstas son las cabezas de sus familias.
Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc
y Falu, Hesron y Carmi. Éstas son las fami-
lias de Rubén. 15 Hijos de Simeón: Jamuel y
Jamín y Oad, Jaquin, Sohar y Saúl, hijo de
la cananea. Éstas son las familias de Simeón.
16 He aquí los nombres de los hijos de Leví,
según sus linajes: Gerson, Caat y Merari. Los
años de la vida de Leví fueron ciento treinta
y siete. 17 Hijos de Gerson: Lobni y Semei,
según sus familias. 18 Hijos de Caat: Amram,
Ishar, Hebrón y Uziel. Los años que vivió
Caat fueron ciento treinta y tres. 19 Hijos de
Merari: Moholi y Musi. Éstas son las familias
de los levitas, según sus linajes. 20 Amram tomó
por mujer a Joquebed, su tía, que le parió a
Aarón y Moisés. Los años que vivió Amram
fueron ciento treinta y siete años. 21 Hijos de
Ishar: Coreh, Nefeg y Zecri. 22 Hijos de Uziel:
Misael, Elisafán y Setri. 23 Aarón tomó por
mujer a Elisabe, hija de Aminadab, hermana
de Nahasón, la cual parió a Nadab, Abiú,
Eleazar e Itamar.
24 Hijos de Coreh: Asir, Elcana y Abiasaf.
Éstas son las familias de los coreítas.
25 Eleazar, hijo de Aarón, tomó por mujer
a una hija de Putiel, que parió a Finehes.
Éstos son los jefes de las familias de los
levitas, según sus linajes.
26 Éstos son el Aarón y el Moisés a quienes
dijo el Señor: «Sacad del país de Egipto a los
hijos de Israel, según sus escuadras». 27 Éstos
son los que hablaron al Faraón, rey de Egipto,
para sacar de allí a los hijos de Israel.
Éstos son Moisés y Aarón.

Moisés en Egipto

28 Cuando habló el Señor a Moisés en tierra
de Egipto, 29 dijo Dios a Moisés: «Yo soy el
Señor: di al Faraón, rey de Egipto, cuanto
yo te diré». 30 Y Moisés dijo al Señor: «Yo
soy de labios incircuncisos. ¿Cómo va a escu-
charme el Faraón?».

7 Dijo el Señor a Moisés: «Mira, te he puesto
como Dios para el Faraón, y Aarón, tu her-
mano, será tu profeta. 2 Tú dirás lo que yo
te mande, y Aarón, tu hermano, se lo dirá al
Faraón, para que deje salir de su país a los
hijos de Israel. 3 Yo endureceré el corazón del
Faraón, y multiplicaré mis señales y mis pro-
digios en la tierra de Egipto. 4 El Faraón,
con todo, no os escuchará, y yo pondré mi
mano sobre Egipto, y sacaré de la tierra de
Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, a los
hijos de Israel, por grandes juicios. 5 Los
egipcios sabrán que yo soy el Señor, cuando
tienda yo mi mano contra Egipto y saque
de en medio de ellos a los hijos de Israel».
6 Moisés y Aarón hicieron todo; como el Señor
les mandó, así lo hicieron. 7 Tenía Moisés
ochenta años y Aarón ochenta y tres cuando
hablaron al Faraón.
8 El Señor dijo luego a Moisés y a Aarón:
9 «Cuando el Faraón os diga: Hacedme como
prueba un prodigio, le dices a Aarón: Coge
tu cayado y échalo delante del Faraón, que
se convierta en serpiente». 10 Moisés y Aarón
fueron al Faraón e hicieron lo que el Señor
les había mandado. Aarón arrojó su cayado
delante del Faraón y de sus cortesanos, y el
cayado se convirtió en serpiente. 11 Hizo lla-
mar también el Faraón a sus sabios y encan-
tadores, 12 y también ellos, los magos de
Egipto, con sus sortilegios hicieron lo mismo:
echaron cada uno su báculo, que se convir-
tieron en serpientes. Pero el cayado de Aarón
devoró a los cayados de ellos. 13 El corazón
del Faraón se endureció y no los escuchó,
como se lo había predicho el Señor.

El agua cambiada en sangre

14 El Señor dijo a Moisés: «El corazón del
Faraón se ha endurecido y rehusa dejar
salir al pueblo. 15 Ve al Faraón mañana por
la mañana. Saldrá para ir a la orilla de las
aguas; tú le esperas a la orilla del río,

12 *de labio incircunciso:* es frecuente el uso de la palabra incircunciso en sentido metafórico para decir defectuoso, imperfecto, impuro (cfr. v. *30*).

14 En esta nota genealógica se mencionan sólo los descendientes de los primeros hijos de Jacob hasta Leví, a cuya tribu pertenecían Moisés y Aarón, personajes principales en todo este relato. Así y todo, las listas no están completas.

20 *su tía:* no parece que en ese tiempo estuviese prohibido el matrimonio con la hermana del propio padre (cfr. *Lev.*, 18, *12*). Los LXX y la Vulg. empero traducen «prima».

1 *te he puesto como Dios:* cfr. 4, *16*, donde queda dicho que Moisés estaría en lugar o haría las veces de Dios para con Aarón.

2 *dirás:* esto es, «a él», a Aarón, como interpretan los LXX.

8-12 En el Egipto antiguo, bastante dado al culto de la serpiente (en parte también en el moderno), eran muy estimados los encantadores de serpientes, que ejercitaban con ellas juegos de manos. Entre otros podían hacer que la serpiente quedase estirada y rígida como un bastón. De este arte se valieron en nuestro caso para imitar el prodigio de Aarón. El siguiente texto refiere las cosas como las veían el Faraón y los otros espectadores, sin pretender equiparar los efectos de los magos egipcios con el de Aarón.

9 *dices:* el «tú» se dirige solamente a Moisés.

14 Desde aquí hasta el cap. 10, v. *27* se cuentan las nueve primeras de las llamadas «plagas de Egipto». Son

teniendo en tu mano el cayado que se convirtió en serpiente, [16] y le dices: El Señor, Dios de los hebreos, me manda a decirte: deja ir a mi pueblo para que me sirva en el desierto. Hasta ahora no me has escuchado. [17] Pues he aquí lo que dice el Señor: En esto sabrás que yo soy el Señor: voy a golpear con el cayado que tengo en la mano las aguas del río y se convertirán en sangre. [18] Los peces que hay en el río morirán y el río hederá; y los egipcios repugnarán beber el agua del río».

[19] El Señor dijo a Moisés: «Dile a Aarón: Toma el cayado y tiende tu mano sobre las aguas de los egipcios, sobre sus ríos, sobre sus canales, sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas. Todas se convertirán en sangre, y habrá sangre en todo el país de Egipto, lo mismo en los vasos de madera que en los de piedra». [20] Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les había mandado y éste, levantando el cayado, golpeó las aguas del río a la vista del Faraón y de todos sus servidores, y las aguas del río se volvieron sangre. [21] Los peces del río murieron, el río hedió, los egipcios no podían beber el agua del río, y hubo sangre en toda la tierra de Egipto. [22] Pero los magos de Egipto hicieron otro tanto con sus encantamientos, y el corazón del Faraón se endureció y no los escuchó, como había predicho el Señor. [23] El Faraón se volvió y entró en su casa sin hacer caso tampoco de esto. [24] Y los egipcios cavaron en los alrededores del río para buscar agua potable, pues no podían beber la del río; [25] y transcurrieron siete días después de herir el Señor al río.

Las ranas

[26] Y el Señor dijo a Moisés: «Ve a ver al Faraón y dile: Deja salir a mi pueblo, para que me sirva. [27] Si rehusas dejarle ir, voy a castigar con ranas a toda tu tierra. [28] En el río bullirán ranas, subirán y penetrarán en tu casa, en tu alcoba y en tu lecho, en las casas de todos tus servidores y de todo tu pueblo, en los hornos y en las artesas; [29] subirán las ranas sobre ti y sobre todo tu pueblo y sobre tus servidores».

8 El Señor dijo a Moisés: «Dile a Aarón: Extiende tu mano con el cayado sobre los ríos, los canales y los estanques, y haz subir las ranas sobre el país de Egipto». [2] Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto y subieron las ranas, y cubrieron la tierra de Egipto. [3] Pero los magos lograron otro tanto con sus encantamientos, haciendo subir ranas sobre la tierra de Egipto.

[4] El Faraón llamó a Moisés y Aarón, y dijo: «Pedid al Señor que aleje de mí y de mi pueblo las ranas, y dejaré ir al pueblo a sacrificar al Señor». [5] Moisés contestó al Faraón: «Dígnate señalarme cuándo he de rogar por ti, por tus servidores y por todo tu pueblo, para que sean alejadas las ranas de ti y de tus casas, y no queden más que en el río». [6] «Mañana», respondió él. Moisés añadió: «Será según tu palabra, para que sepas que no hay como el Señor, nuestro Dios. [7] Las ranas se retirarán de ti y de tus casas, de tus servidores y de tu pueblo, y no quedarán más que en el río». [8] Salieron Moisés y Aarón de la casa del Faraón, y Moisés rogó al Señor por la promesa que de las ranas había hecho al Faraón. [9] Obró el Señor conforme a la súplica de Moisés, y murieron las ranas, desapareciendo de las casas, de las alquerías y de los campos. [10] Reuniéronlas en grandes montones, y se infestó la tierra. [11] Pero el Faraón, viendo que se le daba respiro, endureció su corazón y no los escuchó, como el Señor había predicho.

Los mosquitos

[12] El Señor dijo luego a Moisés: «Dile a Aarón que extienda su cayado y golpee el polvo de la tierra, que se convertirá en mosquitos en todo el país de Egipto». [13] Hiciéronlo así: Aarón extendió su mano con el cayado y golpeó el polvo de la tierra, y vinieron enjambres de mosquitos sobre hombres y animales. Todo el polvo de la tierra se convirtió en mosquitos en todo el país de Egipto. [14] Los magos quisieron hacer otro tanto con sus encantamientos, suscitando mosquitos, pero no pudieron. Había, pues, mosquitos sobre hombres y bestias, [15] y los magos dijeron al Faraón: «El dedo de Dios está aquí».

en su mayor parte del mismo tipo que ciertos fenómenos naturales característicos del clima egipcio, y muy relacionados con la anual inundación del Nilo; pero se produjeron en tales circunstancias y con tal gravedad que resultaron una verdadera calamidad para Egipto y hubo que reconocer en ellas «el dedo de Dios» (8, *15*).

[15] *saldrá para ir:* parece que se trata de cosa habitual. Pero no está claro por qué Faraón fuese por la mañana al Nilo.

[20] *éste* se refiere más bien a Moisés (v. *17*) que a Aarón (v. *19*). — *se volvieron sangre:* tomaron color sanguinolento, producido, p. ej., por algas o infusorios suspendidos en el agua, como acaece en el Nilo al principio de la inundación.

[21] *agua del río:* la única que hay en Egipto. Además, con la muerte de los peces, en que abunda el Nilo, se quedaban los egipcios a un mismo tiempo sin comida y sin bebida.

[22] *hicieron otro tanto* en pequeña cantidad de agua, para demostrar que aquella plaga no la enviaba el Dios de los hebreos.

[25] Siete días duró la falta de agua. Así, siete días después que Dios envió, inútilmente, la primera plaga, manda la segunda con las ranas.

[5] *Dígnate señalarme*, etc.: lit. gloríate a costa mía, haz lo que quieras de mí: amable modo de ofrecerse a las órdenes de otro.

[9] *alquerías:* casas de campo, en contraposición a las de ciudad; según otros, «patios»; pero los patios ya van comprendidos en las *casas*.

[12] *mosquitos:* el significado no es claro; lo único cierto es que se trata de pequeños insectos bastante molestos.

Pero el corazón del Faraón se endureció y
no los escuchó, como lo había predicho el
Señor.

Tábanos

[16] El Señor dijo luego a Moisés: «Levántate
mañana temprano y preséntate al Faraón, al
tiempo que sale él para ir hacia el agua, y
dile: Así habla el Señor: deja ir a mi pueblo
a que me sirva. [17] Si no dejas ir a mi pueblo,
voy a mandar tábanos contra ti, contra tus
servidores y contra tu pueblo, contra tus ca-
sas; y se llenarán de tábanos las casas de
los egipcios y hasta la tierra que éstos ha-
bitan; [18] pero exceptuaré en ese día la tierra
de Gesen, donde habita mi pueblo, de la pes-
te de tábanos, para que sepas que yo soy el
Señor en medio de la tierra. [19] Haré distinción
entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta
señal». [20] Hízolo así el Señor y muchedumbre
de molestos tábanos penetraron en la casa
del Faraón y en las de sus servidores y
sobre toda la tierra de Egipto, y se co-
rrompió la tierra por los tábanos. [21] Llamó
el Faraón a Moisés y Aarón, y dijo: «Id y
sacrificad a vuestro Dios en esta tierra».
[22] Pero Moisés respondió: «No puede ser así,
pues para los egipcios es abominación el sacri-
ficio que nosotros ofrecemos al Señor, nuestro
Dios, y si a su vista ofreciéramos los sacrifi-
cios, nos apedrearían. [23] Tenemos que ir por el
desierto tres días de camino para sacrificar al
Señor, nuestro Dios, como él nos diga». [24] El
Faraón contestó: «Yo os dejaré que vayáis a
sacrificar al Señor, vuestro Dios, en el de-
sierto; pero no os vayáis más lejos y rogad
por mí». [25] Moisés respondió: «En saliendo de
tu casa, yo rogaré por ti al Señor que mañana
se alejen los tábanos del Faraón, de sus ser-
vidores y de su pueblo; pero que el Faraón no
nos engañe más, sin permitir al pueblo ir a
sacrificar al Señor». [26] Salió Moisés de casa
del Faraón y rogó al Señor, [27] y el Señor hizo
lo que le pedía Moisés, y los tábanos se ale-
jaron del Faraón, de sus servidores y del
pueblo, sin quedar ni uno. [28] Pero el Faraón
se endureció también esta vez y no dejó salir
al pueblo.

La peste

9 El Señor dijo luego a Moisés: «Ve al Faraón
y dile: Así habla el Señor, Dios de los he-
breos: deja ir a mi pueblo a que me sirva. [2] Si
rehusas dejarlo ir y todavía le retienes, [3] caerá
la mano del Señor sobre los ganados que están
en tus campos; sobre los caballos, los asnos,
los camellos, los bueyes y las ovejas: una
peste gravísima. [4] Pero el Señor hará distin-
ción entre los ganados de los israelitas y los
ganados de los egipcios, y nada perecerá de
lo perteneciente a los hijos de Israel». [5] Y el
Señor fijó el plazo, diciendo: «Mañana hará
esto el Señor en esta tierra». Hízolo así el
Señor al día siguiente. [6] Pereció todo el ga-
nado de los egipcios, y no murió ni un solo
animal de los ganados de los hijos de Israel.
[7] El Faraón se informó, y ni un animal de los
ganados de los hijos de Israel había muerto.
Pero el corazón del Faraón se endureció y
no dejó ir al pueblo.

Las pústulas

[8] El Señor dijo a Moisés y Aarón: «Coged
un puñado de hollín de un horno y que lo
tire Moisés hacia el cielo, a la vista del Fa-
raón. [9] Se convertirá en un polvo fino sobre
toda la tierra de Egipto y producirá en toda
la tierra de Egipto a hombres y animales
úlceras eruptivas y pústulas». [10] Cogieron,
pues, ellos el hollín de horno, y se presentaron
al Faraón. Moisés lo tiró hacia el cielo y se
produjeron úlceras con pústulas que pulula-
ban en hombres y animales. [11] Los magos no
pudieron continuar en presencia de Moisés
a causa de las úlceras, pues tenían úlceras los
magos y todos los egipcios. [12] Y el Señor
endureció el corazón del Faraón, que no es-
cuchó, como el Señor se lo había predicho a
Moisés.

El granizo

[13] Dijo luego el Señor a Moisés: «Levántate
mañana temprano, preséntate al Faraón y
dile: Así habla el Señor, Dios de los hebreos:
deja ir a mi pueblo a que me sirva, [14] porque
esta vez voy a desencadenar todas estas mis
plagas contra ti, contra tus servidores y con-
tra tu pueblo, para que sepas que no hay
como yo en toda la tierra. [15] Pues si hasta
ahora yo hubiese tendido mi mano y te hu-
biera herido con la peste, tú y tu pueblo
habríais desaparecido del mundo, [16] pero te
he dejado con vida para mostrarte mi poder

[17] *tábanos:* no se pueden identificar con certeza estos insectos. Según los LXX, «moscas de perro».

[18] *que yo soy* verdaderamente Dios y no me desentiendo de lo que se hace en la tierra, sino que hago que experimentéis mi acción.

[19] *distinción:* (LXX y Vulg.); en hebreo en lugar de distinción se lee «redención».

[21] *en esta tierra:* esto es, sin salir de Egipto.

[22] Los egipcios miraban como sagrados ciertos animales, como la vaca, el toro, el carnero, y consideraban como una impiedad o profanación el inmolarlos. Se hubieran indignado al ver que los hebreos sacrificaban tales víctimas.

[8] *hollín:* Vulg. «ceniza»; otros traducen: «pavesas».

[9] *úlceras:* según los LXX y la Vulg.; mas no está claro de qué enfermedad se trata en realidad.

[15] *tú y tu pueblo habríais desaparecido,* no sólo los animales, con el azote de la peste contada arriba (versículos 1-7).

[16] *mostrarte mi poder:* se puede entender también «para que tú hagas visible (patente) mi poder». En *Rom.*, 9, *17* este pasaje es interpretado así: *te enaltecí, para ostentar en ti mi poder.*

y para que mi nombre sea celebrado en toda
la tierra. [17] ¿Te opones todavía como obs-
táculo a mi pueblo para no dejarle ir? [18] Pues
sabe que mañana a esta hora yo haré llover
una granizada tan fuerte, como no la hubo
jamás en Egipto desde el día en que se fundó
hasta el presente. [19] Retira, pues, tus gana-
dos y cuanto tienes en los campos; cuantos
hombres y animales haya en el campo, y si
no se retiran a casa serán heridos por el gra-
nizo y morirán». [20] Aquellos de los servidores
del Faraón que temieron la palabra del Señor
mandaron retirar a su casa siervos y ganados;
[21] pero los que no atendieron la palabra del
Señor, dejaron a sus siervos y a sus ganados
en el campo.

[22] El Señor dijo luego a Moisés: «Tiende tu
mano al cielo para que caiga el granizo en
todo el Egipto sobre hombres y animales y
sobre todas las hierbas del campo en Egipto».
[23] Moisés tendió su cayado hacia el cielo, y el
Señor mandó truenos y granizo, y el fuego
se precipitó sobre la tierra, [24] e hizo llover
granizo sobre el país de Egipto, mezclado
con fuego; y tan fuerte era el granizo, que no
lo hubo semejante en todo el Egipto, desde
que comenzó a ser nación. [25] El granizo
hirió en todo el Egipto cuanto había en los
campos, hombres y animales. El granizo
abatió también todas las hierbas de los cam-
pos y destrozó todos los árboles. [26] Sólo en
la región de Gesen, donde habitaban los hijos
de Israel, no cayó granizo. [27] El Faraón mandó
entonces llamar a Moisés y Aarón y les dijo:
«Esta vez he pecado. El Señor es justo y yo
y mi pueblo los culpables. [28] Rogad al Señor
para que cesen los truenos y el granizo; os
dejaré ir y no quedaréis más aquí». [29] Moisés
le dijo: «Cuando haya salido de la ciudad,
tenderé las palmas de mis manos al Señor, y
cesarán los truenos, y dejará de granizar,
para que sepas que del Señor es la tierra,
[30] aunque sé que ni tú ni tus servidores teméis
todavía al Señor Dios». [31] El lino y la cebada
fueron destrozados, pues la cebada estaba
todavía en espiga y el lino en flor, [32] pero el
trigo y la escanda no fueron heridos por ser
tardíos.

[33] Al dejar al Faraón, Moisés salió fuera de
la ciudad; alzó sus palmas al Señor, y cesaron
los truenos y el granizo, y dejó de llover sobre
la tierra. [34] Viendo el Faraón que había ce-
sado la lluvia, el granizo y los truenos, per-
sistió en su pecado, endureciendo su corazón
él y sus siervos. [35] El Faraón endureció su
corazón y no dejó salir a los hijos de Israel,
como había predicho el Señor por medio de
Moisés.

Las langostas

10 El Señor dijo luego a Moisés: «Ve al Fa-
raón, porque yo he endurecido su corazón y el
de sus servidores para obrar en medio de ellos
estas señales, [2] para que cuentes a tu hijo y
a tu nieto cómo he tratado a los egipcios,
y qué prodigios obré en medio de ellos, y se-
páis que yo soy el Señor». [3] Moisés con Aarón
fueron al Faraón y le dijeron: «Así ha ha-
blado el Señor, Dios de los hebreos: ¿hasta
cuándo rehusarás humillarte ante mí? Deja
ir a mi pueblo a que me sirva. [4] Si te resistes
a dejar marchar a mi pueblo, mañana traeré
sobre tus territorios las langostas, [5] que cu-
brirán toda la faz de la tierra, sin que se vea
nada de ella; y devorarán todo el resto sal-
vado del granizo, devorando todos los árboles
que crecen en vuestros campos. [6] Y llenarán
tus casas y las casas de tus servidores y de
todos los egipcios. Esto no lo vieron ni tus
padres ni tus abuelos, desde que comenzaron
a ser sobre la tierra hasta hoy». Moisés dio
la vuelta, y salió de la casa del Faraón.

[7] Dijeron al Faraón sus servidores: «¿Hasta
cuándo este hombre será para nosotros un
lazo? Deja a esa gente que vaya a servir al
Señor, su Dios. ¿Todavía no ves que va arrui-
nándose Egipto?». [8] E hicieron venir de nuevo
a Moisés y a Aarón ante el Faraón, que les
dijo: «Id y adorad al Señor, vuestro Dios.
¿Quiénes son los que han de ir?». [9] Dijo Moi-
sés: «Hemos de ir nosotros, con nuestros niños
y nuestros ancianos, con nuestros hijos y
nuestras hijas, con nuestras ovejas y nuestros
bueyes, porque es para nosotros la fiesta del
Señor». [10] El Faraón les contestó: «Así sea
el Señor con vosotros, como os dejaré yo ir
a vosotros y a vuestras familias. Pero tened
cuidado, pues se ve que obráis con mala in-

[17-18] En el Alto Egipto, al sur de El Cairo, nunca llueve; en el Delta egipcio, donde se desarrollan estas escenas, son raras las precipitaciones atmosféricas, debido a la proximidad del Mediterráneo. Por tanto, debió parecer sumamente extraordinaria la fuerte granizada aquí referida.

[19] En Egipto los rebaños están en los pastos de enero a abril; por tanto, la plaga del pedrisco se cree que sucedería entre enero y febrero (cfr. v. *31*).

[23] *fuego:* fácilmente se comprende que se trata de relámpagos.

[27] *justo:* en hebreo equivale a «aquel que tiene razón».

[31] Los vv. *31-32* forman como un paréntesis. La cebada en Egipto tiene ya espiga y el lino florece desde febrero.

[32] La traducción «*escanda*» no es segura; la Vulgata dice «farro»; otros: «arveja, avena, centeno».

[1] *he endurecido:* esto es, he permitido que se endureciese; la causa directa e inmediata de la obstinación de Faraón fue su libre voluntad (cfr. 8, *11;* 9, *34*).

[2] *cuentes... sepáis:* paso del sentido distributivo al colectivo, cosa frecuente en hebreo.

[7] *lazo:* con frecuencia se emplea metafóricamente, tomándolo de los lazos empleados en la caza, en el sentido de asechanza, peligro continuo, desdicha.

[10] *familias:* hebr. como en *Gén.*, 43, *8* (cfr. *Núm.*, 32, *16*). — *obráis con mala intención* de marcharos para siempre. Otros lo entienden: «algún mal o desgracia os amenaza».

tención. [11] Esto no; id los hombres solos a
rendir homenaje al Señor, pues eso fue lo que
pedisteis». Y fueron arrojados de la presencia
del Faraón.
[12] Pero el Señor dijo a Moisés: «Tiende tu
mano sobre la tierra de Egipto para llamar
sobre ella las langostas: que suban a Egipto
y devoren toda la hierba de la tierra: todo lo
que dejó el granizo». [13] Moisés tendió su ca-
yado sobre la tierra de Egipto, y el Señor
mandó sobre el país un viento solano durante
todo el día y toda la noche. A la mañana el
viento solano había traído las langostas,
[14] que subieron por todo el país de Egipto y
se posaron sobre todo el territorio de Egipto
en tan gran cantidad de langostas, como ni las
hubo ni las habrá nunca. [15] Cubrieron toda
la superficie de la tierra, que se oscureció por
ellas. Devoraron todas las hierbas del país y
todos los frutos de los árboles que había
dejado el granizo; y no quedó nada de verde,
ni en los árboles, ni de las hierbas de los
campos, en todo el país de Egipto. [16] El Fa-
raón se apresuró a llamar a Moisés y Aarón, y
dijo: «He pecado contra el Señor, vuestro Dios,
y contra vosotros. [17] Perdonad mi pecado por
esta vez, y rogad al Señor vuestro Dios, que
aleje de mí esta muerte». [18] Y salió de la
presencia del Faraón y rogó al Señor, [19] y el
Señor hizo dar vuelta al viento, que sopló
muy fuertemente de poniente, arrastrando
las langostas y precipitándolas en el mar
rojo. No quedó ni una langosta en todo el
territorio de Egipto. [20] Pero el Señor endure-
ció el corazón del Faraón y éste no dejó salir
a los hijos de Israel.

Las tinieblas

[21] Dijo el Señor a Moisés: «Tiende tu mano
al cielo, y haya tal tiniebla sobre el país de
Egipto, tan densa, que se pueda palpar».
[22] Tendió Moisés al cielo su mano, y hubo
una densa tiniebla en todo el país de Egipto
durante tres días: [23] no se veían unos a otros,
y nadie se movía del sitio donde estaba; pero
los hijos de Israel tenían luz en sus moradas.
[24] El Faraón llamó a Moisés y dijo: «Id,
servid al Señor; pero que queden aquí vues-
tros rebaños y vacadas; aun a los niños po-
déis llevaros con vosotros». [25] Moisés respon-
dió: «Tienes que poner en nuestras manos
víctimas para los sacrificios y holocaustos,
que hemos de hacer al Señor, nuestro Dios.
[26] Nuestros ganados han de venir también
con nosotros; no ha de quedar ni una uña:
porque de ellos hemos de usar para servir al
Señor, nuestro Dios, y ni nosotros siquiera
sabemos, hasta que lleguemos al lugar desig-
nado, qué habremos de ofrecer al Señor».
[27] Pero el Señor endureció el corazón del Fa-
raón, y el Faraón no quiso dejarlos ir. [28] Dí-
jole el Faraón: «Sal de aquí, y guárdate de
volver a parecer en mi presencia, porque el
día que parezcas delante de mí, morirás».
[29] «Tú lo has dicho — respondió Moisés —; no
volveré a parecer delante de ti».

Amenaza de la décima plaga

11 Dijo luego el Señor a Moisés: «Sólo una
plaga más voy a hacer venir sobre el Faraón
y sobre los egipcios; después de la cual no
sólo os dejará salir de aquí, sino que, deján-
dooos completamente marchar, él mismo os
echará de aquí. [2] Ea, pues, ordena al pueblo
que cada uno, tanto hombre como mujer,
pida a sus amigos y amigas objetos de plata
y oro». [3] Y el Señor hizo que hallase gracia
el pueblo a los ojos de los egipcios; y aun el
mismo Moisés era muy estimado en Egipto
por los servidores del Faraón y por el pueblo.
[4] Dijo luego Moisés: «He aquí lo que ha
dicho el Señor: Hacia medianoche saldré por
medio del Egipto, [5] y morirá todo primogéni-
to en el país de Egipto, desde el primogénito
del Faraón que le sucede en el trono, hasta

[11] *id los hombres solos:* siendo el culto religioso propio de los varones, piensa el Faraón que si se trata verdaderamente de celebrar un sacrificio, bastaría que fuesen los hombres, sobre todo los adultos y robustos.

[13] *viento solano* (o *siroco*): viento muy fuerte y abrasador que sopla del Oriente. De él se sirve la langosta, azote frecuente en los campos orientales, para trasladarse más fácilmente lejos en busca de nuevos sitios donde encontrar alimento. Dios se aprovecha de ellas en esta ocasión para sus fines.

[17] *esta muerte:* el azote de la langosta se compara con la muerte.

[18] *y salió:* es decir, Moisés; brusco paso, frecuente en el estilo bíblico, de un sujeto a otro.

[19] *de poniente* (o *marino*): viento que sopla de la parte del Mediterráneo, el cual para los hebreos, dada la situación de Palestina, era sinónimo de occidental. — *mar rojo:* hebr. «mar de suf», como si dijéramos *mar de algas* o *de juncos;* la expresión es más bien vaga y no coincide precisamente con el Mar Rojo de nuestros días. No conocemos tampoco el porqué de uno y otro nombre.

[21-23] En primavera sobreviene de cuando en cuando sobre Egipto el viento llamado *chamsin,* que viniendo del sur atraviesa el desierto arrastrando consigo un nublado de polvo y de finísima arena, con lo que se entenebrece el cielo aun en pleno mediodía. Análoga a este fenómeno podemos imaginarnos que sería la tiniebla que aquí se nos describe, *que se pueda palpar,* sólo que entonces alcanzó una intensidad y una duración mucho más graves (véase la descripción en *Sab.*, cap. 17).

[24] Faraón quiere retener los rebaños de los hebreos como garantía del regreso de ellos. Diciendo *aun a los niños* se entiende toda la familia (cfr. v. *10*).

[25] Faraón no sólo debe permitir que los hebreos se lleven sus rebaños, sino que a su vez ha de contribuir a suministrar víctimas para ofrecerlas al Señor dando animales propios.

[29] *no volveré a parecer:* tal era el propósito de Moisés, en cuanto de él dependía. Esto no quita que, llamado por el Faraón, vuelva a comparecer más tarde en la corte (12, *31*).

[3] Del contexto se deduce que por *pueblo* hay que entender el hebreo la primera vez, y el egipcio la segunda (cfr. 3, *21*).

[5] *detrás de la muela:* para moler el trigo, haciendo girar la piedra del molino; trabajo fatigoso propio de esclavos y especialmente de mujeres.

el primogénito de la esclava, que está detrás
de la muela, y todos los primogénitos de los
animales. 9 Entonces se alzará en todo el
Egipto fuerte griterío, como ni lo hubo jamás
ni lo habrá. 7 Pero contra ninguno de los
hijos de Israel, en hombres y en bestias, ni
siquiera un perro aguzará la lengua, para que
sepáis la diferencia que hace el Señor entre
los egipcios y los hijos de Israel. 8 Todos
cuantos servidores tuyos están aquí, bajarán
entonces a decirme, prosternándose ante mí:
Sal tú y tu pueblo que te sigue. Después de
esto yo saldré». Y muy encolerizado se retiró
del Faraón.
9 Y el Señor dijo a Moisés: «El Faraón no
os escuchará, para que yo multiplique mis
prodigios en el país de Egipto». 10 Moisés y
Aarón obraron todos estos prodigios ante el
Faraón, pero el Señor endureció el corazón
del Faraón y éste no quiso dejar salir de su
país a los hijos de Israel.

Ley de la Pascua

12 El Señor dijo así a Moisés y Aarón: 2 «Este
mes será para vosotros el comienzo de los
meses, el mes primero del año. 3 Hablad a
toda la asamblea de Israel así: El día diez de
este mes, tome cada cabeza de familia un
cordero: un cordero por cada casa. 4 Si la
familia fuere demasiado poco numerosa para
el consumo de un cordero entero, tómelo a
una con una familia vecina de semejante
número de personas; calculad el cordero según
lo que cada persona puede comer. 5 Vuestro
cordero será sin defecto, macho, primal:
podéis cogerlo cordero o cabrito. 6 Lo reservaréis
hasta el día catorce de este mes, y toda la
asamblea de Israel lo inmolará por la tarde.
7 Tomarán de su sangre y untarán los dos postes
y el dintel de las casas donde se debe
comer. 8 Comerán su carne esa misma noche,
la comerán asada al fuego con panes ácimos
y hierbas amargas. 9 No comerán nada de
él crudo ni cocido al agua: todo asado al fuego,
junto con la cabeza, las patas y las entrañas.
10 No dejaréis nada para la mañana
siguiente; si algo quedare para el día siguiente,
lo quemaréis. 11 Lo habéis de comer así:
ceñidos los lomos, calzados los pies, el báculo
en la mano y comiendo de prisa, pues es
el paso del Señor. 12 Esa noche pasaré yo
por el país de Egipto y heriré a todos los primogénitos
del país de Egipto, desde los hombres
hasta los animales, y haré justicia de
todos los dioses de Egipto: Yo, el Señor.
13 La sangre os servirá de señal en las casas
donde estéis, pues yo veré la sangre y pasaré
de largo y no habrá para vosotros ningún
azote, cuando yo hiera el país de Egipto.
14 Este día será para vosotros memorable, y
lo celebraréis solemnemente como fiesta del
Señor de generación en generación; será una
fiesta a perpetuidad. 15 Por siete días comeréis
panes ácimos; desde el primer día quitaréis la
levadura de vuestras casas, pues quien del
primero al séptimo día comiere algo fermentado,
será borrado de Israel. 16 El día primero
tendréis asamblea santa, y el día séptimo también
asamblea santa. No haréis en ellos obra
alguna, fuera de lo que pertenece a la comida
de cada persona. 17 Guardaréis los ácimos,
porque fue en ese día mismo cuando yo saqué
vuestros ejércitos del país de Egipto. Guardaréis
ese día de generación en generación
como institución perpetua. 18 El primer mes,
desde el día catorce del mes por la tarde, co-

6 *bajarán* del palacio del rey, que está o se considera que está en sitio elevado. Otros lo entienden del Alto Egipto con respecto a la tierra de Gesen.

1-20 La narración de los hechos se continúa en el v. *21* con la institución de la primera Pascua, pero aquí se interpone la legislación, con todos sus pormenores, de aquella primera y solemnísima entre las fiestas judías. Lo principal de la solemnidad era inmolar y comer un cordero sin tacha, verdadero sacrificio, aunque se regía por sus propias leyes, diversas de las leyes comunes a los sacrificios hebreos, y por esto mismo acomodado tipo del Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, el Mesías (véanse vv. *43-49* y la nota al *46*).

2 El primer mes del año (religioso) es el mes *Abib* (13, *4*) o mes de las espigas, llamado más tarde *Nisán* (a usanza babilónica); corresponde aproximadamente a nuestro abril.

3 *cordero:* el término hebreo significa cualquier pequeño de ganado menor; por tanto, se puede entender también un cabrito (cfr. v. *5*).

4 El cordero tenía que ser comido todo de una vez; de aquí la necesidad de reunir el número justo de personas para acabárselo, número que más tarde se fijó en diez: diez como mínimo y veinte como máximo (entre 10 y 20).

5 *sin defecto* que lo hiciese inapropiado para el sacrificio (cfr. *Lev.*, 22, *17-25*).

6 *por la tarde:* lit. *entre las dos tardes*, esto es, entre la puesta del sol y el anochecer. Pero la expresión es interpretada de varias maneras.

8 *ácimos:* pasta *sin levadura* (del griego *a*, privativa, y *zyme*, levadura); se cocían en forma de tortas o barquillos. — *hierbas amargas:* lechuga (Vulg.) o bien escarola o achicoria.

9 De diferente modo que en los otros sacrificios (cfr. 29, *17*; *Lev.*, 1, *6*, etc.), el cordero pascual no tenía que ser descuartizado, sino asado entero, y también comido todo lo comestible sin romperle ningún hueso (v. *46*). Este rito, además de la razón de la urgencia (v. *11*), tenía también un significado simbólico, figurando a Jesucristo (*1.ª Cor.*, 5, *7*).

11 *ceñidos los lomos:* con el vestido (en Oriente se le solía llevar largo) ceñido, recogido, levantado, a fin de estar expeditos y libres para el trabajo y el caminar. — *paso:* éste es el sentido de la palabra hebrea, de donde se deriva nuestra *pascua*, sentido que se explica en el versículo siguiente.

13 *La sangre* del cordero con la que se habían rociado las puertas (cfr. v. *7*).

15 *será borrado:* pena con la que frecuentemente se amenazaba y por la que el transgresor venía a ser como borrado del número del pueblo escogido (cfr. *Gén.*, 17, *14*).

16 Se puede cocinar: cosa que se incluía entre los trabajos prohibidos en todos los sábados del año.

17 *yo saqué:* con el empleo del pretérito, el pensamiento se traslada a la celebración del aniversario, cuando el hecho aquí referido ya había pasado.

meréis panes ácimos, hasta el día veintiuno del mes por la tarde. [19] Por siete días no habrá levadura en vuestras casas, y quien coma pan fermentado, será borrado de la comunidad de Israel, sea extranjero o nativo del país. [20] No comeréis pan fermentado; en todas vuestras moradas se comerán panes ácimos».

Institución de la Pascua

[21] Convocó Moisés a todos los ancianos de Israel y les dijo: «Tomad una res del rebaño, según vuestras familias, e inmolad la Pascua. [22] Cogiendo un manojo de hisopo, lo mojáis en la sangre, recogida en una jofaina, y untáis con ella el dintel y los dos postes, y que nadie salga fuera de la puerta de su casa hasta la mañana. [23] pues pasará el Señor para herir a los egipcios, y viendo la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará de largo por la puerta, y no permitirá a ningún exterminador entrar en vuestras casas para herir. [24] Guardaréis esta cosa, como rito perpetuo para vosotros y para vuestros hijos; [25] y cuando hayáis entrado en la tierra que el Señor os dará, según su promesa, guardaréis este rito. [26] Y si os preguntan vuestros hijos: ¿qué significa para vosotros este rito?, [27] les responderéis: Es el sacrificio de la Pascua del Señor, que pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, preservando nuestras casas». El pueblo se prosternó y adoró. [28] Los hijos de Israel fueron y lo hicieron; lo que el Señor había mandado a Moisés y Aarón, eso hicieron.

Muerte de los primogénitos egipcios

[29] Y sucedió que a medianoche hirió el Señor a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, su sucesor en el trono, hasta el primogénito del esclavo encerrado en el subterráneo, y a todos los primogénitos de los animales. [30] El Faraón se levantó de noche, él, todos sus servidores y todos los egipcios, y hubo en Egipto un gran lamentarse, pues no había casa donde no hubiera un muerto. [31] Aquella misma noche llamó, pues, a Moisés y Aarón y les dijo: «Id, salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel; idos, servid al Señor, según vuestra expresión. [32] Llevad también vuestras ovejas y vuestros bueyes, como habéis dicho; idos, y bendecidme también a mí».

[33] Los egipcios apremiaban al pueblo para darles prisa a que salieran de su tierra, pues decían: «Vamos a morir todos». [34] Cogió, pues, el pueblo su masa, antes de que fermentara, atando sus ropas a las artesas, y se las echó al hombro. [35] Los hijos de Israel habían hecho lo que les dijera Moisés, y habían pedido a los egipcios objetos de plata y oro y vestidos. [36] Y el Señor hizo que el pueblo hallara gracia a los ojos de los egipcios, que accedieron a sus peticiones, y así despojaron a los egipcios.

Partida de los israelitas

[37] Partieron los hijos de Israel de Ramese para Sucot en número de unos seiscientos mil adultos de a pie, sin contar los niños. [38] Partió además con ellos una gran turba de gente, y ovejas y bueyes; y muy gran número de animales. [39] Cocieron bajo la ceniza la masa, que habían sacado de Egipto, en tortas ácimas, pues la masa no había podido fermentar, ya que habían salido expulsados de Egipto y no pudieron detenerse, ni aun prepararse las provisiones.

[40] La estancia de los hijos de Israel en Egipto duró cuatrocientos treinta años, y al cabo de cuatrocientos treinta años, [41] en aquel mismo día salieron del país de Egipto todos los ejércitos de Israel. [42] Noche de vela fue para el Señor aquella en que los sacó del país de Egipto; y esa misma noche es noche de velar por el Señor para los hijos de Israel por todas las generaciones.

Ley sobre la Pascua

[43] Dijo el Señor a Moisés y Aarón: «Ésta es la ley de la Pascua. No la comerá ningún extranjero. [44] El siervo comprado con dinero

[19] El *país* es la tierra de Canaán; el indígena es el israelita, descendiente de Jacob, que habitó Canaán.

[21] *Pascua* se le llama al cordero pascual, por metonimia.

[23] *exterminador:* el ángel de Dios, instrumento de su venganza.

[24] *esta cosa:* el sacrificio del cordero y la observancia de los ácimos; las otras ceremonias fueron exclusivas de la primera Pascua.

[29] *subterráneo:* que servía de cárcel y de calabozo de los esclavos condenados a moler trigo.

[31] *llamó:* el sujeto es el Faraón.

[32] *pueblo:* los hebreos. Los mismos egipcios urgían que se marchasen; no veían la hora de echarlos fuera.

[37] Para lo relativo al punto de partida, *Ramese*, véase nota a 1, *11*. — *Sucot:* es castizo nombre hebreo (p. ej. de dos ciudades, una de un lado y otra del otro lado del Jordán); aquí parece ser acomodación del egipcio *Thukke (Thku)*, nombre de una ciudad próxima a Pitom (1, *11*), y de la región adyacente, en la actual Wadi Tumilat, al oeste de Ismailia.

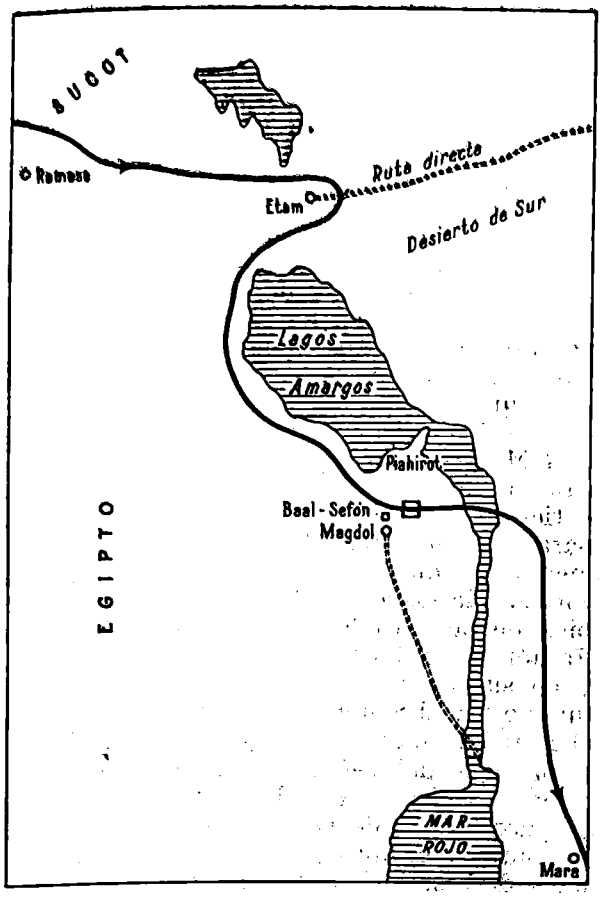
[38] *turba* de extranjeros, no israelitas, restos en parte de la abigarrada población que entró en Egipto con la invasión de los hicsos (cfr. *Núm.*, 11, *4*; *Lev.*, 24, *10* y ss.).

[40] Según los LXX y el texto samaritano, en los 430 años hay que contar los años pasados en Canaán, que fueron 215; así es que para la estancia en Egipto quedaría la mitad justa de los 430 (cfr. *Gál.*, 3, *17*).

[41] *en aquel mismo día:* esto es, el 15 del mes de *Abib* (vv. *6*, *12* y 13, *4*), al final exacto de los 430 años. — *los ejércitos de Israel:* los hebreos, como si fueran un ejército conducido por Dios mismo, y por esto se le llama frecuentemente Dios de los ejércitos.

[42] La noche que precedió a la salida de los hebreos el Señor veló por su protección; los hijos de Israel, a su vez, deben velar en la noche de Pascua en honor de su Dios.

sea circuncidado y entonces la comerá; [45] pero
el adventicio y el mercenario no la pueden
comer. [46] Se comerá en una sola casa, y no
sacaréis fuera de ella nada de sus carnes, ni



Salida de Egipto de los israelitas, con el paso del Mar Rojo e itinerario hasta Mara

quebrantaréis ninguno de sus huesos. [47] Toda
la asamblea de Israel debe celebrar la Pascua.
[48] Si alguno de los extranjeros que habite
contigo quisiera hacer la Pascua del Señor,
deberá circuncidarse todo varón en su casa,
y entonces podrá celebrarla, como si fuera
indígena, pero ningún incircunciso podrá comerla. [49] La misma ley será para el indígena
y para el extranjero que habita con vosotros».
[50] Todo lo hicieron los hijos de Israel como
el Señor lo había mandado a Moisés y Aarón.
[51] Aquel mismo día sacó el Señor a los
hijos de Israel por escuadras del país de
Egipto.

Ofrenda de los primogénitos

13 Habló el Señor a Moisés así: [2] «Conságrame todo primogénito. Todos los primogénitos de entre los hijos de Israel, tanto de los hombres cuanto de los animales, míos son». [3] Moisés dijo al pueblo: «Debéis acordaros de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de la servidumbre, pues ha sido la poderosa mano del Señor que os ha sacado. No se comerá por ende pan fermentado. [4] Salís hoy en el mes de Abib. [5] Cuando te introduzca el Señor en el país del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, que a tus padres juró darte, tierra que mana leche y miel, guardarás ese rito en este mismo mes. [6] Durante siete días comerás pan ácimo y el día séptimo será la fiesta del Señor. [7] Se comerán panes ácimos durante siete días, y no se te verá nada fermentado ni algo de levadura en todo tu territorio. [8] Y en aquel día se lo contarás a tus hijos, diciendo: Esto es por lo que por mí hizo el Señor al salir yo de Egipto. [9] Esto será para ti como una señal en tu mano, como un recuerdo a tus ojos, para que tengas en tu boca la ley del Señor porque con su poderosa mano te sacó el Señor de Egipto. [10] Observarás este estatuto cada año a su tiempo.
[11] Cuando te haya conducido el Señor a la tierra del cananeo, como Él lo juró a ti y a tus padres, y te la haya dado, [12] consagrarás al Señor todo primer nacido; y de todo primer parto de los animales los machos serán para el Señor. [13] Pero todo primer parto del asno lo rescatarás por un cordero, y si no lo rescatas, le romperás la nuca. También rescatarás a todo primogénito humano de entre tus hijos. [14] Y cuando tu hijo te pregunte mañana, ¿qué significa esto?, le dirás: Con su poderosa mano nos sacó el Señor de Egipto, de la casa de la servidumbre. [15] Como el Faraón se obstinase en no dejarnos marchar, el Señor mató a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los primogénitos de los hombres hasta los primogénitos de los animales; por eso yo sacrifico al Señor todo primer nacido macho, y rescato todo primogénito de mis hijos. [16] Y esto será como una señal en tu mano, como un frontal entre tus ojos, porque fue con su poderosa mano como nos sacó el Señor de Egipto».

Hacia el Mar Rojo

[17] Cuando el Faraón dejó salir al pueblo, no lo condujo Dios por el camino del país de

[46] *en una sola casa:* si se necesitaban varias familias para acabarse el mismo cordero pascual, éste no debía ser repartido por las varias casas, sino que tenía que ser comido por las familias reunidas en una sola casa. — *ninguno de sus huesos:* véase en *Jn.*, 19, *36* la aplicación de estas palabras a Cristo, cordero divino inmolado en la Pascua cristiana *(1.ª Cor.*, 5, *7)*.

[9] En este lugar *señal* y *recuerdo* han de entenderse figuradamente, para indicar el cuidado continuo por la observancia de la Ley; no en sentido material, como lo eran las llamadas filacterias, que solían llevarse en la frente o en el brazo (*Mt.*, 23, *5;* cfr. *Dt.*, 6, *4-9*, nota).

[13] Al asno se le contaba entre los animales inmundos y no podía ser ofrecido. El rescate señalado para él vale también para cualquier otro animal doméstico inmundo.

[14] *mañana* se toma aquí por un día indeterminado que está por venir, del mismo modo que lo decimos nosotros.

[17] Los filisteos ocupaban la parte marítima de la

los filisteos, aunque era más próximo, pues se dijo Dios: «No se arrepienta el pueblo al verse frente a una guerra, y se vuelva a Egipto». [18] Hízole Dios al pueblo rodear por el camino del desierto, hacia el Mar Rojo. Y los hijos de Israel salían en buen orden del país de Egipto. [19] Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar a los hijos de Israel, diciendo: «Dios ciertamente os visitará, y os llevaréis de aquí vosotros mis huesos».

[20] Partiendo de Sucot, acamparon en Etam, al extremo del desierto. [21] Iba el Señor delante de ellos, de día en columna de nube, para guiarlos en su camino, y de noche en columna de fuego, para alumbrarlos, y que pudiesen así marchar de día o de noche. [22] La columna de nube no se apartaba del pueblo de día, ni de noche la de fuego.

14 El Señor dijo a Moisés: [2] «Habla a los hijos de Israel; que cambien de rumbo y vayan a acampar en Piahirot, entre Magdol y el mar, frente a Baal-Sefón; allí acamparéis, a lo largo del mar. [3] El Faraón se pensará de los hijos de Israel que andan errantes por el país, y que el desierto les cierra el camino. [4] Yo endureceré el corazón del Faraón y él los perseguirá, y haré brillar mi gloria en el Faraón y en todo su ejército, y reconocerán los egipcios que yo soy el Señor». Y así lo hicieron.

Paso del Mar Rojo

[5] Anunciaron al rey de Egipto que había huido el pueblo, y el corazón del Faraón y el de sus servidores se trocó en orden al pueblo, y dijeron: «¿Qué es lo que hemos hecho, dejando salir a Israel y privándonos de sus servicios?». [6] Hizo preparar su carro y llevó consigo a su gente. [7] Tomó seiscientos carros escogidos y todos los carros de los egipcios con los guerreros sobre ellos. [8] El Señor endureció el corazón del Faraón, rey de Egipto, de forma que éste persiguió a los hijos de Israel, que habían salido a mano alzada.

[9] Los egipcios, los caballos, los carros del Faraón, sus caballeros y su ejército los persiguieron, alcanzándolos cuando habían acampado a lo largo del mar junto a Piahirot, frente a Baal-Sefón. [10] Cuando el Faraón se acercó, los hijos de Israel, alzando los ojos, vieron que los egipcios los perseguían; y llenos de terror clamaron al Señor [11] y dijeron a Moisés: «¿Es que no había sepulturas en Egipto, y por eso nos has traído al desierto a morir? ¿Qué es lo que nos has hecho al sacarnos de Egipto? [12] ¿No te lo decíamos nosotros en Egipto: No te preocupes de nosotros, que queremos servir a los egipcios; que mejor es para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto?». [13] Moisés respondió al pueblo: «No temáis, estad tranquilos, y veréis la salvación del Señor que en este día os dará Él, pues los egipcios que hoy veis, no volveréis a verlos jamás. [14] El Señor combatirá por vosotros; y vosotros no tendréis nada que hacer».

[15] El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué me gritas? Manda a los hijos de Israel que se pongan en marcha. [16] Y tú, alza tu cayado y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, para que los hijos de Israel entren por en medio del mar en seco. [17] Yo endureceré el corazón de los egipcios, para que entren también detrás de ellos, y seré glorificado en el Faraón y en todo su ejército; en sus carros y en sus caballeros, [18] y los egipcios sabrán que yo soy el Señor, cuando sea glorificado en el Faraón, en sus carros y en sus caballeros». [19] El ángel del Señor, que marchaba delante de las huestes de Israel, se movió entonces y se puso detrás de ellas; y se movió también la columna de nube, se retiró de delante y se puso detrás. [20] Se puso así entre las huestes de los egipcios y las huestes de Israel. La nube se hizo tenebrosa, y así pasó la noche, sin que aquéllas se acercaran una a otra durante toda la noche. [21] Moisés tendió luego su mano sobre el mar, e hizo soplar el Señor sobre el mar toda la noche un fortísimo viento solano, que lo secó, y se dividieron las aguas. [22] Los hijos de Israel entraron en medio del mar por lo enjuto, formando para ellos las aguas una muralla a derecha e izquierda. [23] Los egipcios los persiguieron, y toda la caballería del Faraón, sus carros y sus caballeros, entraron en medio del mar en seguimiento suyo.

región que precisamente de ellos tomó el nombre de Palestina, y era la más próxima a Egipto. Queriendo Dios conducir a su pueblo a la conquista de Palestina, el camino más corto hubiera sido a lo largo de la costa filistea; pero aquellos belicosos habitantes habrían opuesto tal resistencia a su entrada, que los israelitas se hubieran desanimado. Por esto hizo Dios que se dirigieran hacia el sudeste para conducirlos a través del Mar Rojo al monte Sinaí. Andaban en formación como un ejército.

[19] *Dios ciertamente os visitará:* en buen sentido, acudir en auxilio.

[20] *Etam:* parece forma hebraizada del egipcio «Khetem» = fortaleza (cfr. *Sucot*, 12, *37*).

[21] Esta columna, que precedía a los israelitas mostrándoles el camino, parece que constaba de un núcleo central de fuego rodeado de una nube de humo (cfr. 14, *24*); por el efecto óptico producido en el ojo parecía oscura de día y luminosa de noche.

[2] *Piahirot:* parece ser el egipcio «Pikerehet»; pero ni está ni las otras localidades aquí mencionadas han sido identificadas. De esto se sigue que no se puede fijar con precisión el punto por donde los hebreos pasaron el Mar Rojo; pero aproximadamente sería por el brazo septentrional del golfo de Suez, que en aquellos tiempos se internaba en tierra bastante más que ahora.

[3] *andan errantes:* no saben el camino, pues no conocen bien la región (cfr. 13, *17-18*). — *les cierra el camino* entre la montaña y el mar.

[8] *a mano alzada:* expresión más bien rara, que indica seguridad, altivez de ánimo; nosotros diríamos «con la frente levantada».

[24] A la vigilia matutina, miró el Señor desde
la columna de fuego y de nube la hueste egip-
cia y la perturbó. [25] Frenó las ruedas de los
carros, de modo que sólo muy penosamente
avanzaban. Los egipcios dijeron entonces:
«Huyamos ante Israel, porque el Señor com-
bate por ellos contra los egipcios». [26] Pero el
Señor dijo a Moisés: «Tiende tu mano sobre
el mar, y las aguas se reunirán sobre los egip-
cios, sus carros y sus caballeros». [27] Moisés
tendió su mano sobre el mar, y al despuntar
el día el mar recobró su flujo normal, mientras
los egipcios en fuga dieron en él. Así arrojó
el Señor a los egipcios en medio del mar.
[28] Las aguas, al reunirse, cubrieron carros,
caballeros y todo el ejército del Faraón, que
habían entrado en el mar en seguimiento de
ellos y no escapó uno solo. [29] Pero los hijos
de Israel caminaron a pie enjuto por en medio
del mar, formando para ellos las aguas una
muralla a derecha e izquierda. [30] Aquel día
libró el Señor a Israel de mano de los egip-
cios, y vio Israel los muertos de los egipcios
en la playa del mar. [31] Israel vio aquel grande
hecho que operó el Señor contra los egipcios,
y temió al Señor y creyó en el Señor y en
Moisés, su siervo.

Cántico triunfal

15 Entonces cantó Moisés con los hijos de
Israel este canto al Señor diciendo:
«Cantaré al Señor, porque gloriosamente
ha triunfado;
Él arrojó al mar al caballo y al caballero.
[2] Mi refugio y mi canto es el Señor;
Él fue mi salvación.
Él es mi Dios — yo le alabaré;
es el Dios de mi padre — yo le exaltaré.
[3] El Señor es batallador,
Yahvé es su nombre.
[4] Él precipitó en el mar los carros del Fa-
raón y su ejército;
la flor de sus guerreros fue sumergida en
el Mar Rojo.
[5] Cubriéronlos los abismos;
y cayeron en el profundo como una
piedra.
[6] Tu diestra, ¡oh Señor!, gloriosa por su
potencia;
tu diestra, ¡oh Señor!, quebranta al ene-
migo.
[7] En la plenitud de tu poderío derribas a
tus adversarios,
desencadenas tu ira que los devora como
paja.
[8] Al soplo de tus narices amontonáronse las
aguas;
irguiéronse las ondas como diques;
cuajáronse los abismos en el fondo del
mar.
[9] Díjose el enemigo: «Los perseguiré, los
alcanzaré;
me repartiré sus despojos, hartaré mi
anhelo;
desenvainaré la espada y los exterminará
mi mano.
[10] Soplaste con tu aliento y los cubrió el mar;
se hundieron como plomo en las aguas
impetuosas.
[11] ¿Quién como tú, ¡oh Señor!, entre los
dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad?
Venerando por glorias, obrador de pro-
digios.
[12] Tendiste tu mano, y se los tragó la tierra.
[13] En tu bondad, tú acaudillas al pueblo
que redimiste;
y por tu poderío lo conduces a tu santa
morada.
[14] Supiéronlo los pueblos y temblaron;
el terror se apoderó de los filisteos.
[15] Los príncipes de Edom se estremecieron;
se apoderó el temblor de los fuertes de
Moab;
todos los habitantes de Canaán perdie-
ron su valor.
[16] Cae sobre ellos el espanto y el terror;
por la fuerza de tu brazo enmudecieron
como piedra;
hasta que tu pueblo, ¡oh Señor!, pase,
hasta que pase el pueblo que hiciste tuyo.
[17] Tú le conduces y le estableces sobre el
monte de tu heredad
al lugar que has preparado para tu mo-
rada, ¡oh Señor!,

[24] *la vigilia matutina* duraba desde las dos hasta las seis de la madrugada, hacia el alba.

[27] Los egipcios, advirtiendo el peligro, se dieron a la huída para volver atrás, yendo así contra las ondas que les acosaban.

[1] Este cántico, llamado de Moisés, es, por la sublimidad de los conceptos y la belleza de la forma, uno de los ejemplares más perfectos de la lírica bíblica. Después de celebrar el prodigioso paso del Mar Rojo (vv. *1-12*), en la segunda parte, que puede ser que fuera algo retocada más tarde, extiende la mirada hasta el tiempo en que había de quedar terminada la conquista de Palestina (*13-17*). — *Cantaré:* es la voz reunida de todo el pueblo.

[2] *canto:* esto es, objeto de cántico, de alabanza (sobrentendiendo «mío»). Cfr. *Sal.*, 118, *14* e *Is.*, 12, *2*.

[6-10] El soplo del viento enviado por Dios (14, *21*) es representado metafóricamente como el aliento de Dios, para indicar su origen y su fuerza. — *cuajáronse los abismos:* se mantuvieron inmobles las aguas divididas en dos partes por el fuerte viento, dejando en medio un espacio seco (14, *22*).

[11] *entre los dioses:* no hay nadie que pueda compararse con Él, que es el único y verdadero Dios. Pero puede traducirse también «entre los fuertes», como dice la Vulg. — *Venerando* (propiamente «tremendo») *por glorias:* por hechos ilustres o atributos dignos de alabanza.

[12] *se los tragó la tierra:* el fondo del mar.

[14-16] Describe por anticipación el efecto que producirá el acercarse los hebreos a las poblaciones que se encuentren en su camino hasta el asiento definitivo en la tierra prometida.

[17] La tierra prometida (Palestina) es llamada *monte* porque es región montuosa (*Dt.*, 11, *10* y ss.); *heredad* o posesión de Dios, por pertenecerle a Él por títulos especiales; *lugar* y *santuario* de Dios, porque en ella estaba el templo, en el que habitaba con particular presencia.

al santuario, ¡oh Señor!, que fundaron
tus manos.
[18] El Señor reina por siempre jamás».
[19] Cuando entraron en el mar los caballos
del Faraón con carros y caballeros, el Señor
volvió a echar sobre ellos las aguas del mar;
mas los hijos de Israel pasaron por en medio
del mar a pie enjuto.
[20] Entonces María, la profetisa, hermana de
Aarón, tomó en sus manos un tímpano, y
todas las mujeres seguían en pos de ella con
tímpanos y danzando; [21] y María respondía
a los hijos de Israel:
«Cantad al Señor, que ha triunfado glo-
riosamente;
precipitando en el mar al caballo y al
caballero».

Hacia el Sinaí

[22] Mandó luego Moisés que Israel partiera
del Mar Rojo. Avanzaron hacia el desierto
de Sur y marcharon por el desierto tres días,
sin hallar agua. [23] Luego llegaron a Mara,
pero no podían beber sus aguas, por ser
amargas; de donde les pusieron el nombre
de «Mara». [24] El pueblo murmuraba contra
Moisés diciendo: «¿Qué vamos a beber?».
[25] Moisés clamó al Señor, que le indicó una
madera; él la echó en el agua, y ésta se volvió
dulce. Allí dio al pueblo un estatuto y un
derecho, y le puso a prueba.
[26] Les dijo: «Si escuchas de veras la voz del
Señor, tu Dios, si obras lo que es recto a sus
ojos, si das oído a sus mandatos y guardas
todos sus estatutos, no traeré sobre ti ninguna
de las plagas con que he afligido a los egip-
cios, porque yo soy el Señor, tu sanador».
[27] Llegaron luego a Elim, donde había doce
fuentes de agua y setenta palmeras, y acam-
paron allí cerca de las aguas.

Querellas

16 Partieron de Elim, y toda la congrega-
ción de los hijos de Israel llegó al desierto de
Sin, que está entre Elim y el Sinaí, el día
quince del segundo mes después de su salida
del país de Egipto. [2] Y la comunidad toda de
los hijos de Israel se puso a murmurar en el
desierto contra Moisés y Aarón. [3] Los hijos de
Israel decían: «¿Por qué no hemos muerto
de mano del Señor en el país de Egipto,
cuando nos sentábamos junto a las ollas de
carne y nos hartábamos de pan? Hemos sido
traídos a este desierto para matar de hambre
a toda esta muchedumbre».
[4] Y el Señor dijo a Moisés: «Voy a haceros
llover pan del cielo. El pueblo saldrá a reco-
ger cada día la porción cotidiana, para po-
nerle yo a prueba, viendo si marcha o no
según mi ley. [5] El día sexto preparen lo que
han traído: y será el doble de lo que suelen
recoger cada día».
[6] Entonces Moisés y Aarón dijeron a los
hijos de Israel: «Esta tarde sabréis que es el
Señor quien os ha sacado fuera de la tierra
de Egipto, [7] y a la mañana veréis la gloria
del Señor, pues ha oído vuestras murmura-
ciones contra el Señor, porque nosotros, ¿qué
somos, para que murmuréis contra nosotros?».
[8] Moisés dijo: «En el daros esta tarde a comer
el Señor carnes, y por la mañana pan a
saciedad, y en el haber oído vuestras murmu-
raciones contra él; pues ¿nosotros, qué? No
van contra nosotros vuestras murmuraciones,
sino contra el Señor».

El maná

[9] Moisés dijo a Aarón: «Di a toda la con-
gregación de los hijos de Israel: Acercaos ante
el Señor, pues ha oído el Señor vuestras mur-
muraciones». [10] Mientras hablaba Aarón a
toda la asamblea de los hijos de Israel, vol-
viéronse éstos de cara al desierto y apareció
la gloria del Señor en la nube. [11] Y el Señor
habló a Moisés diciendo: [12] «He oído las mur-
muraciones de los hijos de Israel. Háblales
así: Por la tarde comeréis carne y por la
mañana os hartaréis de pan, y sabréis que

[20] *profetisa:* en sentido lato, favorecida por Dios con especiales comunicaciones (*Núm.*, 12, *2*) y movida por Él a hablar y obrar (cfr. *Gén.*, 20, *7* y *Jue.*, 4, *4; 2.º Re.*, 22, *14; Lc.*, 2, *36*).

[21] El primer verso del canto era el responsorio o estribillo, repetido a cada estrofa por María y las otras mujeres.

[23] *Mara:* femenino de *mar*, «amargo», y por tanto «la amarga» (amargura). Existen todavía en la costa occidental de la península sinaítica manantiales de agua más o menos salobre. Una de éstas se llama aún hoy día «Ayn Musa», fuente de Moisés, y está a unos 40 km. del punto aproximado por donde debieron pasar los israelitas el Mar Rojo; puede identificarse con ella el lugar de Mara.

[25] No se dice de qué planta fuese el madero que endulzó el agua amarga, pero los Santos Padres vieron en él un precioso símbolo del madero de la Cruz de Cristo, que dulcifica las penas de esta vida. Por de pronto, aquel prodigio fue ocasión para que Dios diese a su pueblo una primera instrucción con la ley fundamental de la obediencia debida a Él, cuya guarda tenía que ser la prueba de su sincera sumisión. Dios, en cambio, promete preservarlo de toda enfermedad como fueron las plagas de Egipto.

[27] *Elim:* es nombre de árboles grandes (encinas, terebintos, palmeras); debían abundar en aquel oasis, que suele identificarse con Wadi Garandel, en la península sinaítica.

[1] *el día quince:* esto es, un mes justo después de la partida de Egipto, la cual tuvo efecto (cfr. 12, *6, 51*) el 15 del mes primero (marzo-abril).

[5] *sexto* día de la semana, o sea el que precede al sábado, para que no tuvieran que trabajar el sábado.

[6] *el Señor*, y no Moisés y Aarón; se quiere poner en buena luz quién es el autor de la obra.

[8] *el daros* se une inmediatamente a los verbos *sabréis* y *veréis* (vv. *6-7*), de los que es complemento.

[12] *por la tarde:* la misma expresión que en 12, *6*; véase la nota. — *por la mañana:* o bien «mañana por la mañana», como, según el hebreo, se puede traducir.

yo soy el Señor, vuestro Dios». [13] A la tarde vieron subir tantas codornices que cubrieron el campo, y a la mañana había en todo el campo una capa de rocío. [14] Cuando el rocío se evaporó, vieron sobre la superficie del desierto una cosa menuda, como granos, sutil como una helada sobre la tierra. [15] Los hijos de Israel, al verla, se preguntaban unos a otros: «¿Qué es?», pues no sabían lo que era. [16] Moisés les dijo: «Ése es el pan que os da el Señor para alimento. Mirad lo que el Señor os ha mandado: que cada uno de vosotros recoja la cantidad que necesita para alimentarse, un gomor por cabeza, según el número de vuestras personas; cada uno recogerá para cuantos tenga en su tienda».

[17] Los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos. [18] Pero al medir luego con el gomor, el que había recogido de más no abundaba, y al que había recogido de menos no le hacía falta, sino que recogía cada uno lo que precisaba para su alimento.

[19] Y Moisés les dijo: «Que nadie conserve nada para mañana». [20] No obedecieron a Moisés, y muchos dejaron algo para el día siguiente; pero se llenó de gusanos y se pudrió, por lo que irritóse Moisés contra ellos. [21] Todas las mañanas recogía cada uno según su consumo, y cuando el sol dejaba sentir sus ardores, el resto se derretía.

[22] El día sexto recogieron doble cantidad de alimento, dos gomores por cabeza. Todos los principales de la comunidad vinieron a decírselo a Moisés, [23] que les contestó: «Eso es lo que ha mandado el Señor. Mañana es sábado, descanso consagrado al Señor; coced lo que hayáis de cocer al horno y hervid lo que hayáis de hervir; y lo que sobre guardadlo para mañana». [24] Guardáronlo, pues, para la mañana siguiente, como Moisés había mandado, y no se pudrió ni se agusanó. [25] Moisés dijo: «Comed eso hoy, pues que es hoy sábado, dedicado al Señor, y hoy no lo habrá en el campo. [26] Recogeréis seis días; el séptimo día es reposo, y en él no lo hallaréis». [27] Al séptimo día salieron algunos del pueblo a recoger, pero no lo encontraron. [28] Y el Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo rehusaréis guardar mis mandatos y mis leyes? [29] Considerad que el Señor os ha concedido el reposo del sábado, y por eso el día sexto os da pan para dos días. Que se quede cada uno en su puesto y no salga de su lugar el día séptimo». [30] Y el pueblo descansó el día séptimo.

[31] La casa de Israel le dio el nombre de maná. Era parecido a la semilla del cilantro, blanco, y tenía un sabor como de torta amasada con miel. [32] Moisés dijo: «He aquí lo que el Señor ha ordenado: llenad un gomor y lo conserváis para vuestros descendientes, para que vean el pan con que yo os he alimentado en el desierto cuando os saqué fuera del país de Egipto». [33] Dijo, pues, Moisés a Aarón: «Coge una vasija, pon en ella un gomor de maná lleno, y depósitalo ante el Señor, que se conserve para nuestros descendientes». [34] Aarón lo depositó ante el Testimonio, para que se conservase, como se lo había mandado el Señor.

[35] Comieron los hijos de Israel el maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a la tierra habitada. Lo comieron hasta llegar a los confines del país de Canaán.

[36] El gomor es la décima parte del efa.

El agua de la piedra

17 Marchóse luego toda la comunidad de los hijos de Israel del desierto de Sin, según las etapas que el Señor les ordenó, y acamparon en Rafidim, donde no halló el pueblo agua que beber. [2] Entonces el pueblo se querelló contra Moisés, diciendo: «Danos agua que beber». Moisés les respondió: «¿Por qué os querelláis contra mí? ¿Por qué tentáis al Señor?».

[13-15] Las codornices emigran en primavera desde el interior de África a varias regiones septentrionales más templadas. Su bajada al campamento de los israelitas fue providencial, no propiamente milagrosa. La caída del maná tiene alguna analogía con el fenómeno natural de una sustancia azucarada que, debido a las picaduras de ciertos insectos, segregan las hojas de varias plantas, entre ellas una especie de tamarisco frecuente en la península sinaítica. Forma gotas siruposas que, secas por la acción del sol, caen en tierra. Pero el maná aquí descrito, por sus cualidades y abundancia, es ciertamente diverso del maná natural y hay que tenerlo por prodigioso. Es llamado «pan del cielo» (v. *4*) por el hecho de caer de lo alto, y «pan de ángeles» *(Sab.*, 16, *20)* o «de los fuertes» *(Sal.*, 78, *25)*, y el mismo Jesucristo vio en él un símbolo de la *Eucaristía (Jn.*, 6, *32, 49-52)*.

[15] *¿Qué es?:* en hebreo, «man hu» quiere decir «es maná». Con el sentido de pronombre interrogativo «man» es arameo y árabe: juego de palabras, o bien una de aquellas etimologías por asonancia, de la que ya hemos visto algunos ejemplos *(Gén.*, 4, *3;* 5, *29)*.

[16] *gomor:* la décima parte de un efa (v. *36*), cerca de tres litros y medio.

[18] Recogían quién más, quién menos, a ojo de buen cubero, según el número de personas de la propia familia; pero al medirlo después encontraban que habían recogido un *gomor* por cabeza.

[22] *vinieron a decírselo a Moisés:* esto es, de haber cogido doble cantidad de maná, de lo cual no se explicaban el porqué, pues no había sido instituido aún el sábado; con este hecho precisamente se insinuó y se preparó su institución.

[23] *descanso:* hebr. «sabbat», de donde *sábado*, día en que a los hebreos les estaba prohibido el trabajo.

[29] *no salga de su lugar:* ni aun el caminar más allá de un espacio determinado (como fue fijado más tarde por los doctores hebreos) era lícito en sábado (cfr. *Act.*, 1, *12*).

[31] *casa de Israel* = estirpe o familia de Israel: para tal apelación en singular cfr. 40, *38; Núm.*, 20, *29; Jos.*, 21, *45*. — *cilantro:* planta umbelífera, cuyas semillas, glóbulos de color moreno, secadas, dan un olor agradable.

[33-34] *ante el Señor... ante el Testimonio*, esto es, delante del arca donde Él moraba, y en la que se guardaban las tablas de la Ley denominada *alianza* (25, *16, 21*). Esto se cuenta por anticipado; pero sucedió más tarde, después que se hubo construido el tabernáculo (San Agustín).

[1] *que el Señor les ordenó:* Dios daba la señal de partida y de parada *(Núm.*, 9, *15-23)*. — *Rafidim:* lugar no bien definido, en el sudoeste de la península sinaítica.

[3] Pero el pueblo, sediento entonces de agua,
murmuró contra Moisés y decía: «¿Por qué nos
hiciste salir de Egipto, para matarnos de sed
a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros gana-
dos?». [4] Moisés clamó al Señor diciendo: «¿Qué
voy a hacer con este pueblo? Poco más, y me
apedrean». [5] El Señor dijo a Moisés: «Vete
delante del pueblo, y toma contigo a ancianos
de Israel; lleva en tu mano el cayado con que
heriste el Nilo y ve; [6] mientras yo estaré ante
ti en la roca que hay en Horeb, hiere la roca
y saldrá de ella agua, para que beba el pue-
blo». Hízolo así Moisés en presencia de los
ancianos de Israel [7] y puso a este lugar el
nombre de «Masa y Meriba», por la querella
de los hijos de Israel, y porque ellos habían
tentado al Señor diciendo: «¿Está el Señor
en medio de nosotros o no?».

Victoria contra los amalecitas

[8] Amalec vino y combatió en Rafidim con-
tra los hijos de Israel, [9] y Moisés dijo a Josué:
«Elígenos hombres; sal y combate mañana
contra Amalec. Yo estaré en la cima del
collado con el cayado de Dios en la mano».
[10] Josué hizo lo que le había mandado Moisés y
combatió contra Amalec; y Moisés y Aarón
y Hur subieron a la cima del collado. [11] Y
sucedió que mientras Moisés tenía alzada
la mano, vencía Israel; pero cuando bajaba la
mano, vencía Amalec; [12] pero como a Moisés
le pesasen las manos, tomaron una piedra, la
pusieron debajo de él para que se sentara, y
al mismo tiempo Aarón y Hur sostenían sus
manos, uno de un lado, otro del otro; y así
tuvo sus manos firmes hasta que se puso el
sol; [13] y Josué derrotó a Amalec y a su gente
al filo de la espada.
[14] El Señor dijo a Moisés: «Pon eso por
escrito para recuerdo y encarece a Josué que
yo borraré totalmente la memoria de Amalec
de debajo del cielo». [15] Moisés alzó un altar
y le dio el nombre de «Yahvé nisí», [16] diciendo:
«Pues que se alzó una mano contra la bandera
del Señor, tendrá el Señor guerra contra Ama-
lec de generación en generación».

Jetró visita a Moisés

18 Jetró, sacerdote de Madian, suegro de
Moisés, supo todo lo que había hecho Dios en
favor de Moisés y de Israel, su pueblo; cómo
había sacado el Señor a Israel de Egipto.
[2] Tomó Jetró, suegro de Moisés, a Séfora,
mujer de Moisés, después que él la envió; [3] y
a sus dos hijos, de los cuales uno se llamaba
Gersom, porque había dicho: «Soy pere-
grino en tierra extranjera», [4] y el otro Elie-
zer, porque había dicho: «El Dios de mi padre
me ha socorrido y me ha librado de la espada
del Faraón». [5] Jetró, pues, suegro de Moisés,
con los hijos y la mujer de él, llegóse a Moisés
en el desierto, donde estaba acampado, al
monte de Dios, [6] y le hizo decir a Moisés:
«Yo, tu suegro Jetró, voy a ti con tu mujer, y
con ella sus dos hijos». [7] Moisés salió al encuen-
tro de su suegro y, después de haberse pros-
ternado, le besó. Cuando hubieron cambiado
los saludos, entraron en la tienda. [8] Moisés
contó a su suegro todo cuanto había hecho el
Señor al Faraón y a los egipcios en favor de
Israel, y todas las contrariedades que en el
camino habían tenido, y cómo el Señor les
había librado de ellas. [9] Jetró se alegró de
todo el bien que el Señor había hecho a Israel
librándolo de la mano de los egipcios, y dijo:
[10] «Bendito el Señor que os ha librado de la
mano de los egipcios y de la del Faraón, y
que ha librado al pueblo de la sujeción de los
egipcios. [11] Ahora reconozco que el Señor es
más grande que todos los dioses, por el hecho
de que se comportaron con soberbia con-
tra ellos». [12] Jetró, suegro de Moisés, ofreció
a Dios holocaustos y sacrificios; y Aarón con
todos los ancianos de Israel vinieron a comer
el pan con el suegro de Moisés en la presencia
de Dios.

Consejo de Jetró a Moisés

[13] Sucedió al día siguiente, que se sentó Moi-
sés para juzgar al pueblo; y éste permanecía
junto a él desde la mañana hasta la tarde.
[14] El suegro de Moisés, viendo todo lo que él
hacía con el pueblo, dijo: «¿Cómo haces eso
con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo,
y todo el pueblo está delante de ti desde la
mañana hasta la tarde?». [15] Moisés respondió a
su suegro: «Es que el pueblo viene a mí para
consultar a Dios. [16] Cuando tienen alguna que-
rella, vienen a mí, y yo pronuncio entre uno
y otro, haciéndoles saber los estatutos de
Dios y sus leyes». [17] El suegro de Moisés dijo
a éste: «Lo que haces no está bien. [18] Te ago-
tarás tú, tú y el pueblo que tiene que estar
delante de ti. Ese trabajo es superior a tus

[7] *Masa* quiere decir «tentación, prueba». *Meriba*: «querella, contienda».

[15] *Yahvé nisí* = el Señor es mi bandera, nombre que se explica en el versículo siguiente.

[2] *después que él la envió:* ella acompañó primero a Moisés a Egipto (4, *20*) y después retornó a su patria. Por lo que hace a Jetró, véase la nota a 2, *18*.

[4] *porque:* sobrentendiendo «él (Moisés) dijo». — *Eliezer:* equivale a «auxilio de Dios». En cuanto a *Gersom* cfr. 2, *22*.

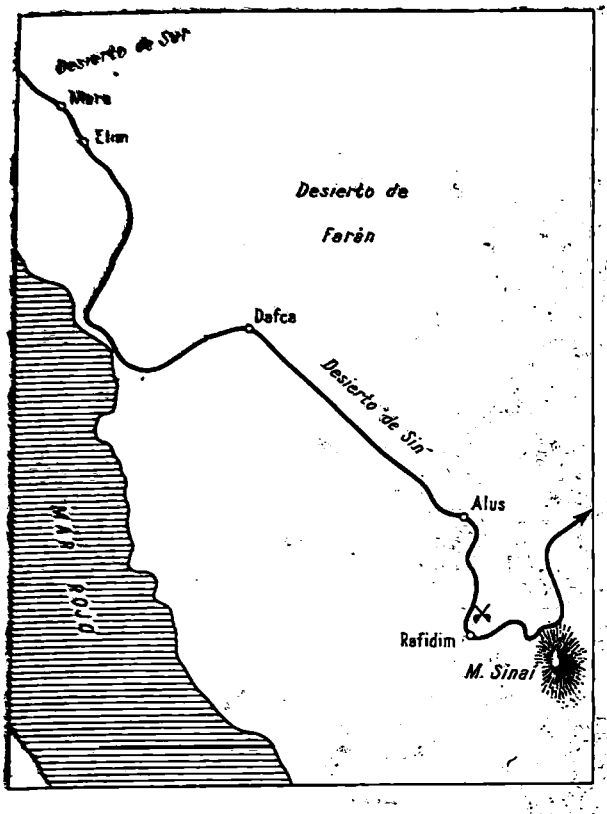
[11] *por el hecho de que:* parece que quiere decir que Dios manifestó principalmente su poder castigando a los egipcios por su insolencia para con Israel.

[12] *a comer el pan:* a tomar parte en el banquete sacrificial (en los sacrificios de acción de gracias), en el cual se comía la carne de las víctimas (*pan* se toma por «alimento»; cfr. 2, *20*). — *en la presencia de Dios:* delante del altar.

[15] Moisés resolvía los litigios en nombre de Dios; el pueblo acudía a él como a un oráculo.

Lucha de Jacob con el ángel.

fuerzas y no puedes llevarlo tú solo. [19] Oye mi voz: voy a darte un consejo, y Dios será contigo. Sé tú el representante del pueblo ante Dios, y lleva ante Él los asuntos. [20] Instrúye-



Itinerario de Mara al Sinaí

los tú sobre los estatutos y las leyes y enséñales el camino que han de seguir y lo que deben hacer. [21] Pero escoge de entre todo el pueblo a hombres capaces y temerosos de Dios, hombres leales, enemigos del lucro, y constitúyelos sobre él como jefes de millar, jefes de centena, jefes de cincuentena y jefes de decena. [22] Que juzguen ellos al pueblo en todo tiempo y te lleven a ti únicamente los asuntos de mayor importancia, decidiendo ellos mismos en los menores. Así aligerarás tu carga, pues la llevarán ellos contigo. [23] Si esto haces, y Dios te lo ordena, tú podrás sostenerte, y todo este pueblo podrá vivir en paz en su sitio». [24] Siguió Moisés el consejo de su suegro, e hizo todo lo que él le había dicho. [25] Eligió Moisés de entre todo Israel hombres capaces, que puso sobre el pueblo como jefes de millar, de centena, de cincuentena y de decena. [26] Ellos juzgaban al pueblo en todo tiempo, y llevaban a Moisés los asuntos difíciles, resolviendo por sí todos los pequeños. [27] Despidió Moisés a su suegro, y éste se volvió a su país.

Llegada al Sinaí. - Preparativos

19 El tercer mes después de la salida de Egipto, aquel mismo día, llegaron los hijos de Israel al desierto del Sinaí. [2] Partieron de Rafidim y, llegados al desierto del Sinaí, acamparon en el desierto. Israel acampó frente a la montaña. [3] Subió Moisés a Dios, y el Señor le llamó, diciendo: «Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel: [4] Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a los egipcios, y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. [5] Ahora, pues, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi pueblo entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, [6] pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Éstas son las cosas que has de decir a los hijos de Israel».

[7] Moisés volvióse y, llamados los ancianos de Israel, les expuso todas estas cosas, como el Señor se lo había mandado. [8] El pueblo todo respondió a una: «Nosotros haremos todo cuanto ha dicho el Señor». Moisés fue a trasmitir al Señor las palabras del pueblo; [9] y el Señor dijo a Moisés: «Yo vendré a ti en una densa nube, para que vea el pueblo que yo hablo contigo, y tengo siempre fe en ti». Y Moisés trasmitió al Señor las palabras del pueblo. [10] El Señor dijo a Moisés: «Ve al pueblo y santifícalo hoy y mañana. Que laven sus vestidos, [11] y así estén prestos para el día tercero, porque al tercer día bajará el Señor a la vista de todo el pueblo, sobre la montaña del Sinaí. [12] Tú marcarás al pueblo un límite en torno, diciendo: Guardaos de subir vosotros a la montaña y de tocar la falda, porque quien tocare la montaña, de seguro morirá. [13] No pondrá nadie la mano sobre él, sino que será lapidado o asaeteado. Hombre o bestia no ha de quedar con vida. Cuando se toque largamente la trompeta, entonces subirán a la montaña».

[19] *Dios será contigo:* saldrás airoso, todo irá bien. — *Sé tú:* sé como el intermediario entre Dios y el pueblo, al cual se recurra en última instancia.

[23] *y Dios te lo ordena:* Jetró subordina su consejo a la aprobación divina.

[1] *aquel mismo día:* el primer día del mes, ya que en hebreo el nombre *mes* significa propiamente «novilunio».

[3-4] Conceptos magníficos expresados en elevada forma poética. — *os he traído a mí:* al Sinaí, monte de Dios.

[6] *reino de sacerdotes:* esto es, reino cuyos súbditos todos están dedicados al culto del verdadero Dios. Por lo que se refiere a este reino ideal cfr. *Is.*, 61, *6; 1.ª Pe.*, 2, *5, 9.* Sacerdocio debe entenderse aquí en sentido lato, que no excluye la institución de una clase particular (clero) aplicada al servicio del altar. — *nación santa:* consagrada a Dios.

[10] *santifícalo* ordenándole abluciones (entre ellas la limpieza de los vestidos) y la abstención de todo lo impuro.

[13] *No pondrá nadie la mano:* el que traspasara el límite señalado por Moisés, tenía que ser muerto a distancia; quien lo hubiese muerto de cerca, tocándolo, contraía impureza.

[14] Bajó Moisés de la montaña y santificó al
pueblo, y ellos lavaron sus vestidos. [15] Des-
pués dijo al pueblo: «Aprestaos durante tres
días, y nadie toque mujer».

Aparición divina

[16] Al tercer día, cuando vino la mañana,
hubo truenos y relámpagos y una densa nube
sobre la montaña, y un muy fuerte sonido de
trompeta; el pueblo temblaba en el cam-
pamento. [17] Moisés hizo salir de él al pueblo
para ir al encuentro de Dios, y se quedaron
al pie de la montaña. [18] Todo el Sinaí humea-
ba, pues había descendido sobre él el Señor
en medio de fuego, y subía el humo, como el
humo de un horno, mientras toda la montaña
retemblaba fuertemente. [19] El sonido de la
trompeta se hacía cada vez mucho más fuerte.
Moisés hablaba y Dios le respondía con un
trueno. [20] Descendió, pues, el Señor sobre la
montaña del Sinaí, sobre la cumbre de la mon-
taña, e invitó a Moisés a la cumbre, y éste
subió a ella. [21] El Señor dijo luego a Moisés:
«Baja y requiere al pueblo que no traspase
el término marcado, para ver al Señor; no
vayan a perecer muchos de ellos. [22] Que aun
los sacerdotes, que son los que se acercan al
Señor, se santifiquen, para que el Señor no
tenga que lanzarse contra ellos». [23] Moisés
dijo al Señor: «El pueblo no podrá subir a la
montaña del Sinaí, pues tú nos has reque-
rido; señala términos al monte y tenlo como
sagrado». [24] El Señor dijo a Moisés: «Ve, baja
y subes luego tú con Aarón; pero que los
sacerdotes y el pueblo no traspasen los tér-
minos para acercarse al Señor, para que el
Señor no tenga que lanzarse contra ellos».
[25] Moisés bajó al pueblo y habló con ellos.

El Decálogo

20 Dios pronunció todas estas palabras
diciendo: [2] «Yo soy el Señor, tu Dios, que
te he sacado fuera del país de Egipto, de la
casa de siervos. [3] No tendrás otro Dios más
que a mí. [4] No te harás imágenes talladas,
ni figuración alguna de lo que hay en lo alto
en los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la
tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo
de la tierra. [5] No te postrarás ante ellas ni
las servirás, porque yo, el Señor, Dios tuyo,
soy un Dios celoso, que castigo en los hijos
las iniquidades de los padres, hasta la ter-
cera y cuarta generación de los que me odian,
[6] pero uso de clemencia hasta la milésima de
los que me aman y guardan mis preceptos.
[7] No proferirás en vano el nombre del Señor,
tu Dios, porque el Señor no dejará sin cas-
tigo al que profiera en vano su nombre.
[8] Acuérdate de santificar el día del reposo
para santificarlo. [9] Seis días trabajarás y
harás todas tus obras, [10] pero el séptimo es
día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios,
y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu
hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni
tu ganado, ni el extranjero que mora junto
a ti; [11] pues en seis días hizo el Señor el cielo
y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contie-
ne, y el séptimo día descansó; por eso bendijo
el Señor el día del sábado y lo santificó.
[12] Honra a tu padre y a tu madre, para que
sean largos tus días sobre la tierra que el
Señor, tu Dios, te da.
[13] No matarás.
[14] No cometerás adulterio.
[15] No robarás.
[16] No testificarás contra tu prójimo falso
testimonio.
[17] No desearás la casa de tu prójimo; no
desearás la mujer de tu prójimo, ni su siervo,
ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada
de cuanto pertenece a tu prójimo».
[18] El pueblo percibió los truenos y relám-
pagos, el sonido de la trompeta y el humear
de la montaña; viendo esto, llenos de pavor,
se estaban lejos. [19] Dijeron a Moisés: «Há-
blanos tú y te escucharemos; pero que no nos
hable Dios, no sea que muramos». [20] Respon-
dió Moisés: «No temáis, que sólo para probaros
ha venido Dios, y para que tengáis siempre
ante vuestros ojos su temor y no pequéis».
[21] El pueblo se estuvo a distancia, mientras
Moisés se acercó a la nube donde estaba
Dios.

[19] *Moisés hablaba:* esto es, hacía preguntas como quien interroga a un oráculo.

[21] *traspase* por curiosidad más allá de los límites señalados (v. *12*) hacia el monte donde estaba Dios.

[23] *tenlo como sagrado:* no hay que tocarlo.

[1] *estas palabras:* las «diez palabras» (34, *28*; *Dt.*, 4, *13*) o diez mandamientos que forman el decálogo (versículos *3-17*), ley fundamental del pacto establecido entre Dios y el pueblo (19, *5*). Contiene sólo preceptos de índole religiosa y moral, y por esto tiene valor universal, y sigue vigente, aunque más perfeccionado (*Mt.*, 5, *17-47*), en la Iglesia cristiana. Se repite, con algunas variantes accidentales, en *Dt.*, 5, *6-21*.

[4-5] Estos dos versículos son explicación o aplicación práctica del primer mandamiento (vv. *2-3*); por esto los católicos (y aun los luteranos y los judíos) no lo consideran comúnmente como mandamiento distinto del precedente (véase la nota al v. *17*). Se prohibe toda representación de la divinidad por medio de figuras, y nada más.

[7] *en vano:* o sea, sin razón, sin reverencia, desconsideradamente.

[8] *del reposo:* de sábado (véase 16, *23*). — *para santificarlo:* consagrarlo al honor de Dios. En memoria de la resurrección de Cristo, la Iglesia cristiana sustituyó el sábado por el domingo como día dedicado al culto divino.

[10] *mora junto a ti:* lit. *dentro de tus puertas*, en tus ciudades (*Dt.*, 5, *14*, nota). La palabra va dirigida a todo el pueblo como a una sola persona moral (el Israel colectivo).

[17] Siendo de naturaleza enteramente diversa la pasión que arrastra a la codicia de las cosas de aquella que mueve a la concupiscencia de la mujer, con razón el catecismo católico (y también el luterano) encuentra que aquí se contienen dos mandamientos distintos, no uno solo, como hacen los más de los protestantes (véase la nota a los vv. *4-5*).

El altar

[22] El Señor dijo a Moisés: «Habla así a los
hijos de Israel: Vosotros habéis visto que yo
os he hablado desde el cielo. [23] No os hagáis
conmigo dioses de plata, ni dioses de oro; no
os los hagáis. [24] Me alzarás un altar de tierra
sobre el cual me ofrecerás tus holocaustos, tus
sacrificios saludables, tus ovejas y tus bueyes.
En todos los lugares donde yo quiero que sea
celebrado mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. [25] Si me alzas altar de piedras, no lo harás
de piedras labradas, porque al levantar tu
pico contra la piedra, la profanarás. [26] No
subirás por gradas a mi altar, para que no se
descubra en él tu desnudez».

El código de la Alianza

Los siervos

21 «He aquí las leyes judiciales que les pro-
pondrás. [2] Si compras un siervo hebreo, te
servirá por seis años; al séptimo saldrá libre,
gratuitamente. [3] Si entró solo, solo saldrá; si
teniendo mujer, saldrá con él su mujer. [4] Pero
si el amo le dio mujer, y ella le parió a él hijos
o hijas, la mujer y los hijos quedarán con el
amo, y él saldrá solo. [5] Si el siervo dijere: «Yo
quiero a mi amo, a mi mujer y a mis hijos,
no quiero salir libre»; [6] entonces el amo le lle-
vará ante Dios y, acercándose a la puerta de
la casa o a la jamba de la puerta, le perfo-
rará la oreja con una lesna, y el siervo será
suyo de por vida.
[7] Si vendiere un hombre a su hija, por
sierva, no saldrá ésta como salen los otros
siervos. [8] Si no agradare a su amo, al que
estaba destinada, éste permitirá que sea res-
catada, pero no podrá venderla a extraños,
después de haberla desechado. [9] Si la desti-
naba a su hijo, la tratará según los derechos
de las hijas; [10] y si él tomare otra, no dismi-
nuirá su porción de carne, su vestido y su dere-
cho conyugal. [11] Y si estas tres cosas no las
hiciere, podrá ella salirse gratuitamente, sin
rescate.

Homicidios y lesiones corporales

[12] El que hiriere a alguno haciéndole así
morir, morirá sin remedio; [13] pero si no pre-
tendía el herirle, sino que Dios lo puso en
sus manos, yo te señalaré un lugar, donde
podrá refugiarse. [14] Pero si de propósito mata
uno a su prójimo traidoramente, de mi altar
mismo le arrancarás para que muera. [15] El
que hiera a su padre o a su madre, será muerto.
[16] El que robare una persona, háyala vendido
o téngala en su poder, será muerto. [17] El que
maldijere a su padre o a su madre, será muerto.
[18] Si riñen dos hombres y uno hiere al otro
con piedra o con el puño, sin causarle la
muerte, pero de modo que éste tuviese que
guardar cama; [19] si el herido se levanta y
puede salir fuera apoyado en su bastón, el
que le hirió será absuelto. Solamente deberá
satisfacerle lo que estuvo parado y proveer a
su total curación.
[20] Si uno hiere con palo a su siervo o a su
sierva, de modo que muriere a su mano, sea
severamente castigado; [21] pero si sobrevivie-
re un día o dos, no se le castigue: hacienda
suya era.
[22] Si algunos riñeren e hiriesen a una mujer
preñada, y ésta abortare sin más daño, el
percusor será multado en la cantidad que
el marido de la mujer imponga y decidan los
árbitros; [23] pero si resultare algún daño, en-
tonces pagarás vida por vida, [24] ojo por ojo,
diente por diente, mano por mano, pie por
pie, [25] quemadura por quemadura, herida por
herida, cardenal por cardenal.

[22-26] Ley especial sobre el uso del altar que se pone aquí a modo de apéndice.

[24] Para entender la diferencia entre *holocausto* y *sacrificio saludable* (o *pacífico* o de acción de gracias [eucarístico] como traducen otros) véase *Gén.*, 8, *20;* 31, *54.* — *En todos los lugares:* Dios se reserva el designar Él mismo (p. ej. con una aparición) el lugar destinado al culto donde debe ser honrado.

[1] *leyes judiciales*, relativas a la convivencia civil, según las cuales debe sentenciar el juez. Es el título del llamado *código de la Alianza*, que comprende los capítulos 21-23 (véase *Introducc. al Éxodo*).

[2-11] Trato que hay que dar a los siervos o esclavos. La esclavitud no era entre los hebreos tan dura como entre los griegos y los romanos, y aun la ley mosaica, recibiéndola como un hecho consumado, interviene para mitigar su práctica (véase *Introducc. al Ant. Test.*).

[2] *gratuitamente:* no se exija nada al emancipado en compensación de la libertad concedida. El *Deuteronomio* (15, *13* y ss.) hasta prescribe que se les dé un buen regalo.

[6] *ante Dios:* ante el santuario de Dios, ante el altar, para confirmar allí de modo más solemne la declaración ya hecha. Otros interpretan «dioses» en el sentido de jueces (cfr. *Sal.*, 82, *6*). — *perforará la oreja* (¿la derecha?) como señal de obediencia, costumbre practicada en otros pueblos antiguos.

[7] *saldrá* libre de la casa del que la compró. La ley es diversa para el esclavo que para la esclava, pues ésta ordinariamente era mujer de segundo orden de su dueño.

[8] *al que estaba destinada* como esposa, pero después, no agradándole a él, ya no la quiere.

[9] *según los derechos de las hijas:* esto es, como propia hija.

[10] *otra* como mujer, además de la primera. — *su porción de carne:* el sustento aun el no ordinario, si se trata de un hombre rico.

[13] Ya que nada sucede sin particular disposición de Dios, lo que el hombre hace sin intención, involuntariamente, se atribuye a Dios solo. Para servir de lugar de refugio se establecieron más tarde no una sino varias ciudades (cfr. *Núm.*, 35, *9-28; Dt.*, 19, *1-13; Jos.*, 20). También el altar gozaba de derecho de asilo (cfr. el versículo siguiente).

[20] No se especifica cuál era el castigo, pero no parece que se trate de la pena capital; probablemente la decisión quedaba al arbitrio del juez.

[22-25] Estos versículos, que van relacionados con los vv. *18-19*, contienen la dura ley del talión, tan común en casi todas las legislaciones de los pueblos antiguos, y abrogada después por Jesucristo (*Mt.*, 5, *38*). — Por *daño* se entiende aquí un grave daño personal, que puede ser la misma muerte (cfr. *Gén.*, 42, *38*).

[26] Si uno diere a su siervo o a su sierva un
golpe en un ojo y se lo hiciere perder, habrá
de ponerle en libertad en compensación del
ojo. [27] Y si le hiciere caer al siervo o a la
sierva un diente, le dará libertad en compen-
sación de su diente.

Daños a personas y haberes

[28] Si un buey acorneare a un hombre o a
una mujer, y se sigue la muerte, el buey será
lapidado, no se comerá su carne, pero el
dueño será absuelto. [29] Si ya de mucho antes
el buey acorneaba y, requerido el dueño, no
lo tuvo encerrado, si mata a un hombre o a
una mujer, el buey será lapidado, y también
el dueño será reo de muerte. [30] Mas si le pidie-
ran al dueño un precio como rescate de la
vida, pagará todo lo que se le imponga. [31] Si
el buey acornea a un niño o a una niña, se
aplicará esta misma ley; [32] pero si el buey
acorneare a un siervo o sierva, se pagarán
treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el
buey será lapidado.
[33] Si uno abre una cisterna, o cava una y
no la cubre, y cayere en ella un buey o un asno,
[34] pagará el daño en dinero el dueño de la cis-
terna al dueño de la bestia, pero el muerto
será para él.
[35] Si el buey de uno hiriere a un buey de
otro, y éste muere, se venderá el buey vivo,
cuyo precio se partirá; y se repartirán igual-
mente el buey muerto. [36] Pero si es notorio
que el buey acorneaba ya de mucho tiempo
atrás y su dueño no lo tuvo encerrado, dará
éste buey por buey, y el buey muerto será
para él.
[37] Si uno roba un buey o una oveja, y los
mata o los vende, restituirá cinco bueyes por
buey, y cuatro ovejas por oveja.

22 Si el ladrón fuere sorprendido forzando
una casa, y fuere herido y muriere, no habrá
delito de sangre; [2] pero si hubiese ya salido
el sol sobre él, hay delito de sangre. [3] Él debe
restituir absolutamente; y si no tiene con qué,
será vendido por lo que robó. Si el robo, buey,
asno u oveja, se encuentra todavía vivo en
sus manos, restituirá el doble. [4] Si uno daña
un campo o una viña de otro, mandando a
pastar su ganado por lo mejor del campo o
lo mejor de la viña, resarcirá el daño cau-
sado.
[5] Si propagándose un fuego, hallare espinos,
y quema mieses recogidas o en pie, o el mismo
campo, el que encendió el fuego pagará el
daño.

Depósitos

[6] Si uno da a otro en depósito dinero o uten-
silios y fueren éstos robados de la casa del
otro, el ladrón, si es hallado, restituirá el
doble. [7] Si no parece el ladrón, el dueño de
la casa comparecerá ante Dios, por si él no
ha puesto su mano sobre lo ajeno. [8] En toda
acusación de fraude, sea de buey, de asno, de
oveja, de vestido, de cualquier cosa desapa-
recida, de que uno diga: «esto es», llévese la
causa de ambos ante Dios. El que fuere con-
denado por Dios pagará el doble al otro.
[9] Si uno entrega en depósito a su prójimo,
asno, buey, oveja o cualquier otra bestia, y
lo depositado muere o se estropea, o es arre-
batado sin que nadie lo haya visto, [10] deci-
dirá entre ambas partes el juramento del
Señor de no haber puesto el depositario mano
sobre el bien de su amigo. El dueño de la bes-
tia aceptará, y el otro no será obligado a res-
tituir; [11] pero si la bestia le fue robada, la
pagará al dueño de ella. [12] Si la bestia fuere
despedazada, tráigala por testimonio, y no
tendrá que pagar nada por lo despedazado.
[13] Si uno pide a otro prestada una bestia y
ésta se estropea o muere, no estando presente
el dueño, la ha de pagar; [14] pero si estaba
presente el dueño, no tendrá que pagar. Si la
bestia estaba alquilada, reciba el alquiler.

Leyes relativas a clases especiales de personas

[15] Si uno seduce a una virgen no desposada
y duerme con ella, debe dotarla y tomarla por
mujer. [16] Si su padre rehusa dársela, pagará
tanto dinero cuanta es la dote de las vírgenes.

[30] *lo que se le imponga:* esto es, por los parientes del muerto. Así uno podía librarse de la pena de muerte si la familia del difunto prefería la componenda por medio de dinero.

[32] *treinta siclos:* el siclo valía unas tres pesetas-oro, como puede deducirse de lo que se dijo en la nota a *Gén.*, 23, *15*.

[34] *el muerto* (la bestia muerta) *será para él:* del dueño de la cisterna.

[37] *oveja:* la palabra hebrea significa un animal de ganado menor, y por tanto incluye también las cabras (cfr. 12, *3-5*). Del mismo modo, *cinco bueyes* es un término genérico, como si dijese: cinco cabezas de ganado vacuno.

[1] *forzando una casa:* una puerta o una pared, y de noche. Las paredes en aquel tiempo eran delgadas y fáciles de agujerear.

[2] *él:* el ladrón de quien se ha hablado en 21, *37* (el v. *1* de este cap. 22 es como un paréntesis).

[5] *espinos:* probablemente de los setos que separan un campo de otro.

[7] *ante Dios:* cfr. 21, *6*, nota. — *si él:* esto es, para averiguar, consultando a Dios, si verdaderamente no es él el ladrón.

[8] *de que* (el reivindicador) *diga* (contra el detentor): *esto es* cosa mía.

[10] *el juramento del Señor:* prestado en nombre del Señor. — *aceptará* el valor del tal juramento negativo.

[11] Se establece diferencia entre el animal robado con empleo de la violencia y el robado por negligencia del que estaba obligado a vigilar bien.

[14] *reciba el alquiler:* el precio del alquiler sirve de compensación por el daño del animal.

[15-16] La dote se daba al padre de la muchacha, cuando se hacía la promesa de matrimonio. — *la dote de las vírgenes:* en *Dt.*, 22, *29* se determina la suma de 50 siclos (cerca de 150 pesetas-oro).

17 No dejarás con vida a la hechicera.
18 El que yaciere con bestia, será muerto.
19 Los que ofrezcan sacrificios a dioses extraños, fuera del Señor, serán exterminados.
20 No maltratarás al extranjero ni le oprimirás, pues extranjeros fuisteis vosotros en el país de Egipto. 21 No aflijáis a la viuda ni al huérfano. 22 Si tú lo afliges, él clamará a mí y yo oiré su clamor; 23 se encenderá mi cólera, y os destruiré por la espada, y vuestras mujeres serán viudas, y vuestros hijos, huérfanos.
24 Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre vecino tuyo, no te portarás con él como acreedor, y no le impondrás usura. 25 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de la puesta del sol, 26 porque es su única cubierta, con eso viste su cuerpo y ¿con qué va a dormir? Pues si clama a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.
27 No blasfemes de Dios, ni maldigas al príncipe de tu pueblo.
28 No dilatarás ofrecerme la ofrenda de tu abundante cosecha y de los jugos que exprimes. Me darás el primogénito de tus hijos. 29 Así harás con tu buey y tus ovejas: quedará siete días con su madre, y al octavo me lo darás. 30 Gente santa me habéis de ser. No comeréis la carne de una bestia despedazada en el campo; se la echaréis a los perros.

Rectitud en los juicios; humanidad para con los enemigos

23 No esparzas rumor falso. No te concertarás con el impío para testificar injustamente. 2 No seguirás a los muchos para hacer mal, ni depongas en litigio inclinándote a la mayoría para torcer la justicia; 3 ni aun al pobre distinguirás en su causa. 4 Si encuentras el buey o asno de tu enemigo perdidos, llévaselos. 5 Si ves que el asno de quien te odia sucumbe a la carga, no pases adelante, sino socórrelo ayudándole a él.
6 No tuerzas el derecho del pobrecillo tuyo en su proceso. 7 Aléjate del hablar mentiroso; y no mates al inocente y al justo, pues yo no absolveré al reo. 8 No aceptes donativos, pues el donativo ciega a los más clarividentes y tuercen las palabras de los justos. 9 No oprimas al forastero; vosotros ya conocéis el estado de ánimo del forastero, pues estuvisteis como forasteros en el país de Egipto.

Año sabático, fiestas

10 Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto, 11 pero el séptimo la dejarás descansar y de barbecho, para que se alimenten de ella los pobres de tu pueblo; y del resto se alimenten las bestias del campo. Así harás también con tu viña y tus olivos.
12 Durante seis días te dedicarás a tus faenas; en el séptimo reposarás, para que descanse el buey y tu asno, y respiren el hijo de tu sierva y el forastero. 13 Prestad atención a todo lo que os he dicho; y no mencionéis vosotros el nombre de los otros dioses: no se oiga de tu boca.
14 Tres veces al año harás fiesta solemne en mi honor. 15 Observarás la fiesta de los ácimos; comerás panes ácimos por siete días, como te he mandado, en el tiempo establecido del mes de Abib, pues en él saliste de Egipto; y ninguno comparecerá ante mí con las manos vacías. 16 También la fiesta de la siega, de las primicias de tus trabajos, de aquello que sembrares en el campo; y la fiesta de la cosecha, al fin del año, cuando recojas del campo el fruto de tus fatigas. 17 Tres veces al año comparecerán todos tus varones ante el Señor Dios. 18 No ofrecerás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio, y la grasa de mi fiesta no se dejará por la noche hasta la mañana siguiente. 19 Lo mejor de las primicias de tu tierra lo llevarás a la casa del Señor, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

El ángel tutelar. Avisos para la ocupación de Palestina

20 He aquí que yo envío un ángel delante de ti, para guardarte durante el camino y para conducirte al lugar que te he preparado. 21 Sé circunspecto en su presencia y escucha su voz; no le resistas, porque él no perdonará vues-

19 *serán exterminados:* literalmente, en hebreo, «poner o votar al exterminio»; expresión que equivale a consagrar a Dios personas o cosas por vía de castigo; por tanto viene a ser lo mismo que excomulgar o destruir, como muchas veces se traduce (cfr. *Lev.*, 27, *28*, *29* y para leyes semejantes *Lev.*, 20, *1-5*; *Núm.*, 25, *1-8*; *Dt.*, 13).
25 Todavía hoy una capa burda («'abâie») les sirve a los árabes de sobretodo durante el día y de manta por la noche.
28 *de los jugos que exprimes* (lit. *tu lágrima*): el aceite y el vino.
29 *Quedará siete días* el primer nacido.
2-3 *a los muchos:* o bien «a los grandes». — *ni depongas en litigio:* o «no dar sentencia». Se inculca suma imparcialidad y firmeza en la administración de justicia. Ni aun para favorecer al pobre es lícito apartarse de lo justo (cfr. *Lev.*, 19, *15* y v. *6*).
4-5 La compasión aun para con los enemigos está mandada en la antigua ley, aun siendo tan inferior al Evangelio (cfr. *Mt.*, 5, *43-48* y *Dt.*, 22, *4*).
6 *pobrecillo tuyo* connacional.
7 En la duda absuelve al acusado, para *no* exponerte a *matar* al *inocente:* en el caso de que fuese verdaderamente *reo*, yo lo castigaré (es Dios quien habla).
16 *También la fiesta:* depende aún del verbo *observarás* (v. *15*). — *al fin del año* civil, entre septiembre y octubre (cfr. 12, *1*).
18-19 Junto con los animales, cuya sangre se derramaba, debían ofrecerse en los sacrificios tortas de flor de harina (*Lev.*, 7, *11-17*) y se prohibía todo fermento (*Lev.*, 2, *11*). — *No cocerás:* como acto inhumano o supersticioso.
20-33 Disposiciones sobre la ida a Palestina y su ocupación; tienen por objeto principal conservar en toda su pureza la religión monoteísta.
21 *no le resistas:* o bien «no le irrites». — *mi nombre*

DIERICK BOUTS: La recogida del maná. Iglesia de San Pedro. Lovaina.

Lámina IV

VAN DYCK: Sagrada Familia

tras malas obras, pues mi nombre está en él.
[22] Pero si obedeces a su voz y haces todo lo
que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos
y adversario de tus adversarios. [23] Pues mi
ángel marchará delante de ti y te conducirá
a los amorreos, a los heteos, ferezeos, cana-
neos, heveos y jebuseos; y los exterminaré.
[24] No adorarás a sus dioses ni les servirás; no
imites sus obras, sino que los destruirás por
completo y destrozarás sus cipos. [25] Servid en
cambio al Señor, vuestro Dios, y él bendecirá
tu pan y tu agua, y alejará la enfermedad de
en medio de ti. [26] No habrá en tu tierra mujer
sin hijos, ni estéril; colmaré el número de tus
días. [27] Enviaré por delante de ti mi terror;
pondré en derrota a todos los pueblos adonde
entres y haré volver las espaldas a tus ene-
migos delante de ti. [28] Mandaré delante de ti
avispones, los cuales pondrán en fuga ante
tu presencia a los heveos, cananeos y heteos.
[29] No los expulsaré de tu presencia en un año,
para que no quede desierta la tierra y las fie-
ras selváticas no se multipliquen contra ti.
[30] Poco a poco los arrojaré delante de ti, hasta
que hayas crecido y puedas tomar posesión
del país. [31] Y estableceré tu dominio desde el
Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, desde
el desierto hasta el río; pues pondré en tus
manos a los habitantes del país, y tú los arro-
jarás de tu presencia. [32] No hagas alianza con
ellos ni con sus dioses. [33] No toleres que ellos
habiten en tu país, no sea que te induzcan
a pecar contra mí; pues sirviendo a sus dio-
ses, ello sería causa de tu ruina».

Ratificación del pacto

24 Después dijo a Moisés: «Sube al Señor,
tú y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta ancia-
nos de Israel, y adoraréis desde lejos. [2] Acér-
quese Moisés solo al Señor; los otros no se
acerquen, ni suba el pueblo con él». [3] Moisés
vino y contó al pueblo todas las palabras del
Señor y todas las leyes judiciales. Y todo el
pueblo a una voz respondió y dijo: «Cumpli-
remos todas las cosas que el Señor ha dicho».
[4] Luego Moisés escribió todas las palabras del
Señor y, levantándose temprano por la maña-
na, construyó al pie de la montaña un altar y
doce cipos, correspondientes a las doce tribus
de Israel. [5] Y encargó a los jóvenes israelitas
que ofreciesen holocaustos y sacrificasen al
Señor novillos como víctimas saludables.
[6] Moisés luego tomó la mitad de la sangre y la
puso en vasijas, y la otra mitad la esparció
sobre el altar. [7] Y cogiendo el libro de la
Alianza, lo leyó al pueblo, el cual dijo: «Todo
lo que el Señor ha dicho lo haremos y obede-
ceremos». [8] Entonces Moisés tomó la sangre
y la derramó sobre el pueblo diciendo: «He
aquí la sangre del pacto que el Señor ha pac-
tado con vosotros, conforme a estas pala-
bras». [9] Entonces subieron Moisés y Aarón,
Nadab, Abiú y los setenta ancianos de Israel.
[10] Y vieron al Dios de Israel: bajo sus pies
había como un pavimento de baldosas de
zafiro, semejante en claridad al mismo cielo.
[11] Él no blandió su mano sobre aquellos esco-
gidos israelitas; mas ellos, aun después de
haber contemplado a Dios, comieron y be-
bieron.

Moisés en el monte; las dos tablas de piedra

[12] Luego el Señor dijo a Moisés: «Sube donde
mí al monte, y estáte allí, y yo te daré las
tablas de piedra, con la ley y los mandamien-
tos que yo he escrito para instruirlos». [13] Le-
vantóse Moisés con Josué, su ministro, y subió
al monte de Dios. [14] Y a los ancianos les había
dicho: «Quedaos aquí esperándonos, hasta que
volvamos a vosotros; con vosotros están Aarón
y Hur; quien tenga algún pleito, que se dirija
a ellos». [15] Moisés, pues, subió al monte, y la
nube cubrió el monte. [16] La gloria del Señor
asentóse sobre el monte Sinaí, y la nube lo
cubrió por seis días. Al séptimo día llamó Él
a Moisés de en medio de la nube. [17] La gloria
del Señor aparecía a la vista de los hijos de
Israel como fuego devorador sobre la cima
de la montaña. [18] Moisés penetró en medio de
la nube y subió al monte, y estuvo allí cua-
renta días y cuarenta noches.

está en él: él (el ángel) me representa y habla en mi nombre (cfr. *Gén.*, 16, *7*).

[23] *te conducirá a* las tierras que ahora ocupan *los amorreos*, etc.

[24] *los destruirás:* sus ídolos. — *cipos* sagrados, piedras erigidas en honor de cualquier divinidad (cfr. *Gén.*, 28, *18*).

[25] *pan... agua:* como frecuentemente en el sentido general de comida y de bebida.

[31] Los confines que aquí se señalan al *dominio* de los hebreos (que fueron realidad en tiempos de David) se extienden de este a oeste y de sur a norte, y son *Mar Rojo* = golfo elanítico, el brazo más oriental de dicho mar; *mar de los filisteos* = Mediterráneo; *desierto* = Arabia Pétrea; *río* = Éufrates.

[2] El pueblo debe permanecer al pie del monte; Aarón y sus dos hijos (Nadab y Abiú), y los setenta ancianos subirán hasta determinado punto; sólo Moisés llegará a la cima.

[3] *las palabras* y *leyes judiciales:* esto es, el Decálogo (cap. 20) y las leyes de los caps. 21-23, o código de la Alianza (cfr. notas a 20, *1*; 21, *1*).

[5] *jóvenes* selectos, encargados de matar las víctimas y preparar el sacrificio como ayudantes de los sacerdotes.

[8] *pacto*, en virtud del cual los israelitas, por una parte se obligaban a guardar los mandamientos y las leyes de Dios, y por la otra, Dios prometía darles la tierra de Canaán y protegerlos (23, *25-31*). La sangre de las víctimas ratificaba el pacto (*Heb.*, 9, *18-22*). — *estas palabras:* como fundamento de la promesa con que el pueblo se obliga a observar los mandamientos (cfr. 20, *1*) divinos.

[10] *pavimento:* a modo de escabel. No ven de la divina majestad, por decirlo así, sino la parte menos sublime, y aun ésta sólo a través de un velo opalino.

[11] *no blandió* etc.: para hacerlos morir, como quienes habían visto a Dios, cosa no permitida a los ojos humanos (cfr. *Gén.*, 16, *13* y ss.). — *comieron:* el banquete del sacrificio (cfr. 18, *12*).

Disposiciones para la ordenación del culto

Ofrendas para la construcción del santuario

25 El Señor habló a Moisés diciendo: [2] «Manda a los hijos de Israel que me traigan una ofrenda; de todo hombre cuyo corazón la diere gustosamente, aceptaréis ofrenda para mí. [3] Consistirá la ofrenda que tomaréis de ellos en oro, plata y bronce; [4] púrpura violácea, y púrpura escarlata y carmesí, lino fino y pelo de cabra; [5] pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejón y maderas de acacia; [6] aceite para las lámparas; aromas para el aceite de unción y para el incienso perfumado; [7] piedras de ónice y piedras de engaste, para el efod y para el pectoral. [8] Que me hagan un santuario para que habite en medio de ellos. [9] En todo conforme al modelo del tabernáculo y de los utensilios que yo te mostraré, así lo haréis.

El arca

[10] Haz un arca de madera de acacia, cuya longitud sea de dos codos y medio; su anchura, de codo y medio; y codo y medio su altura. [11] La cubrirás de oro puro, revistiéndola por dentro y por fuera, y harás sobre ella en torno una guirnalda de oro. [12] Fundirás además para ella cuatro anillos de oro que pondrás en los cuatro pies de ella: dos a un lado y dos al otro. [13] Harás también unas barras de madera de acacia, y las cubrirás de oro, [14] e introducirás las varas en los anillos a los lados del arca, para llevarla con ellas. [15] Las varas permanecerán en los anillos del arca, sin sacarlas de ellos. [16] Y en el arca pondrás el testimonio que te he de dar.

[17] Harás también un propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de longitud y de codo y medio de anchura. [18] Y harás dos querubines de oro, de trabajo cincelado, a los dos extremos del propiciatorio: [19] harás, pues, un querubín a un extremo y otro querubín al otro; harás los dos querubines de una sola pieza con el propiciatorio, en los dos extremos. [20] Estarán los querubines en actitud de extender las alas en alto, y cubrirán con ellas el propiciatorio, teniendo sus rostros vueltos el uno al otro, dirigidos hacia el propiciatorio. [21] Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. [22] Y allí yo me encontraré contigo; y encima del propiciatorio, entre los dos querubines que están sobre el arca del Testimonio, yo hablaré contigo de todas las cosas que tendré que mandarte a ti para los hijos de Israel.

La mesa

[23] Harás de madera de acacia una mesa de dos codos de largo, un codo de ancho y codo y medio de alto. [24] La cubrirás de oro puro, y le pondrás una guirnalda de oro puro alrededor. [25] Harásle también un reborde de un palmo, labrando una guirnalda de oro alrededor de su listel. [26] Luego le harás cuatro anillos de oro y pondrás esos anillos en los ángulos superiores de las cuatro patas de la mesa. [27] Los anillos irán pegados al listel para meter por ellos las barras, a fin de transportar la mesa. [28] Fabricarás las barras de madera de acacia y las revestirás de oro; con ellas se ha de transportar la mesa. [29] Haz además sus fuentes, sus cucharas, sus copas y sus tazas con las cuales se hagan las libaciones; y las harás de oro puro. [30] Sobre la mesa pondrás el pan de la presentación ante mí de continuo.

El candelabro

[31] Harás también un candelabro de oro puro; estará trabajado a cincel, así como su pie y su fuste, y arrancarán del mismo sus cálices, sus bulbos y sus flores. [32] Seis brazos saldrán de

[4] *violácea... escarlata:* se expresan los colores en lugar de las telas con ellos coloreadas. La *púrpura violácea* se cree que era una especie de púrpura (la más común es la roja); pero no es del todo seguro; otros lo entienden por «azul» (véase *Núm.*, 4, *6*).

[5] *tejón:* incierto; se traduce de diversos modos (véase *Núm.*, 4, *6*, nota). — *acacia:* no la de nuestras tierras, sino una especie *(seial* o *tortilis)*, que aún ahora crece en la península sinaítica.

[11] *guirnalda:* especie de borde o cimacio.

[16] *el testimonio:* esto es, la Ley (cfr. v. *22* y 16, *34*).

[17] *propiciatorio:* cubierta que tomó el nombre del rito que se describe en *Lev.*, 16, *14-15*. Sus medidas son iguales a las de la superficie superior del arca, a la cual se adaptaba.

[18-20] *querubines:* figuras misteriosas de espíritus celestes que aparecen ya en el *Génesis* (3, *24*) como guardianes del Edén. Aquí más bien parece que forman el trono de Dios, que se sentaba sobre el arca *(1.º Sam.*, 4, *4; 2.º Sam.*, 6, *2; Sal.*, 80, *2)*. Probablemente nos los hemos de imaginar semejantes a aquellos genios alados que en los monumentos egipcios rodean a la divinidad. No tenían que mirarse uno a otro, sino dirigir el rostro al propiciatorio, en señal de adoración.

[22] *arca del Testimonio:* llamada así por las dos tablas de la Ley que en ella se guardaban (cfr. v. *16*).

[24] *guirnalda:* especie de reborde para impedir que los panes cayesen (cfr. v. *11*).

[25] *reborde* o faja *de un palmo*, de cerca de 10 cm.; esta medida es la de la altura de la cornisa, no de su espesor.

[29] No está claro el significado de los recipientes que aquí se mencionan.

[30] *pan de la presentación:* llamado también «pan de la proposición» (LXX y Vulg.), porque estaba siempre delante del arca y así era como presentado continuamente a Dios en oblación permanente. Se cambiaba cada semana, y el pan que era retirado lo consumían los sacerdotes en el mismo santuario *(Lev.*, 24, *5-9)*. Era de este modo una viva figura de la Santísima Eucaristía bajo su doble aspecto de sacramento permanente (presencia real) y de comunión.

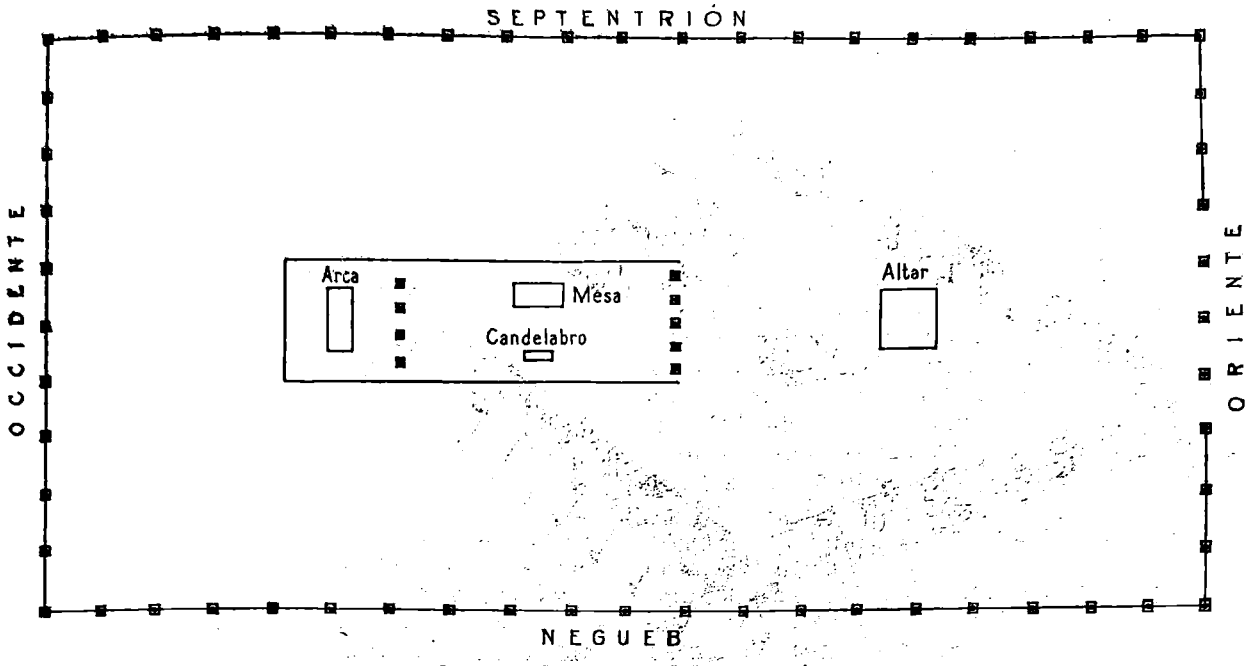
[31] *arrancarán del mismo:* esto es, formados de una sola pieza con el candelabro, no de trozos soldados.

[32] *seis brazos:* que arrancaban del fuste, de dos en dos, a un lado y a otro, y terminaban a la misma altura, todos concéntricos a la punta superior del fuste. Así cada brazo formaba un cuarto de círculo.

sus lados: tres brazos de cada uno de sus dos lados. [33] Tres cálices a manera de flor de almendro tendrá un brazo, compuestos de botón y flor, y el otro brazo otros tres cálices a manera de flor de almendro, compuestos de botón y flor; así en los seis brazos que salen del candelabro. [34] En el fuste mismo del candelabro habrá cuatro cálices en forma de flor de almendro, con sus botones y flores; [35] un botón bajo los dos primeros brazos, que arranque del candelabro; otro botón sobre otros dos brazos, que arranque también de él; y otro botón bajo los dos últimos brazos, que arranque también de él; así para los seis brazos que partan del candelabro. [36] Sus botones con sus ramos formarán un solo cuerpo con el candelabro: todo ello será labrado a cincel y de oro puro. [37] También harás para él siete lámparas, colocadas encima de suerte que la luz sea proyectada hacia la parte anterior del candelabro; [38] sus despabiladeras y sus cazoletas serán de oro puro. [39] Un talento de oro puro se ha de emplear en la fabricación de él con todos sus utensilios. [40] Mira y hazlo conforme al modelo, que se te ha mostrado en el monte.

El tabernáculo y su tienda

26 Harás el tabernáculo con diez cortinas de hilo torzal de lino, de púrpura violácea, púrpura escarlata y carmesí, entretejido y representando querubines en tejido plumario. [2] La longitud de cada cortina será de veintiocho codos, la anchura de cuatro codos: una misma medida tendrán todas las cortinas. [3] Cinco de las cortinas estarán unidas la una a la otra, y las otras cinco estarán también juntas en una. [4] Pondrás lazos de púrpura violeta en el borde de la cortina que termina el primer conjunto, y lo mismo harás en el borde de la última cortina del segundo conjunto. [5] Harás cincuenta lazos en el primer tapiz, y pondrás otros cincuenta lazos en el borde de la cortina que ocupe el extremo de la segunda serie, de forma que las presillas se correspondan las unas con las otras. [6] Luego harás cincuenta corchetes de oro, y juntarás las cortinas una a otra por medio de ellos, de forma que el tabernáculo forme un todo. [7] Harás además cortinas de piel de cabra, para que cubran a manera de tienda el tabernáculo: serán en número de once. [8] La longitud de cada cortina será de treinta codos; la anchura, de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas. [9] Cinco de ellas las unirás aparte y las otras seis por su lado; la sexta cortina la doblarás sobre el frente de la tienda. [10] Luego harás cincuenta presillas en el borde de la cortina extrema de la primera serie, y cincuenta al borde de la cortina extrema de la



Planta del patio y del santuario

[34] *En el fuste mismo del candelabro:* esto es, el fuste central, del que arrancaban los seis brazos.

[37] *siete lámparas,* esto es, encima de cada uno de los seis brazos y en el mismo fuste. El pico donde estaba el pabilo que ardía, se dirigía hacia *la parte anterior del candelabro.*

[39] *Un talento de oro puro:* se puede calcular actualmente en unas ciento cuarenta mil pesetas-oro, (como peso, un talento equivalía alrededor de 50 kilogramos).

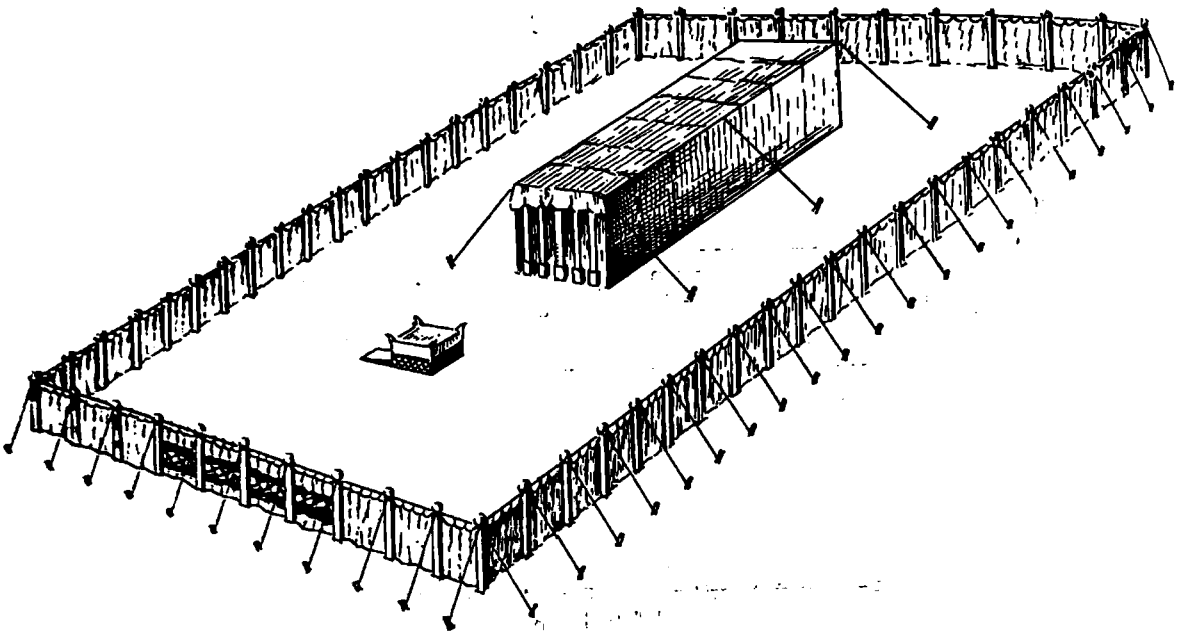
[4] Las cortinas juntas entre sí y cosidas de cinco en cinco venían a formar como dos grandes pabellones, los cuales, a su vez, se unían por medio de presillas cosidas a lo largo de su orilla.

[7] *cortinas de piel de cabra:* el pabellón que debía cubrir el tabernáculo era naturalmente de género más basto.

segunda serie. [11] Además harás cincuenta broches de bronce y los meterás dentro de las presillas, uniendo así la tienda para que forme un todo. [12] Respecto a la parte que sobra de las cortinas del tabernáculo, la mitad sobrante de la cortina colgará sobre la parte posterior del tabernáculo. [13] El codo sobrante de uno y otro lado en la longitud de las cortinas de la tienda, colgará sobre los costados del tabernáculo, a uno y otro lado, cubriéndolo. [14] Además harás a la tienda una cubierta de pieles de carnero, teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejón por encima.

Los tablones del tabernáculo

[15] Haz además los tablones para el tabernáculo de madera de acacia, que pondrás de pie. [16] La longitud de cada tablón ha de ser de diez codos, y su anchura de codo y medio. [17] En cada tablón habrá dos espigas, paralelas entre sí; así harás para todos los tablones del tabernáculo. [18] Harás, pues, los tablones para uso del tabernáculo, veinte tablones en la parte meridional de la derecha. [19] Bajo los veinte tablones pondrás cuarenta basas de plata: dos basas para cada tablón, para las dos espigas. [20] Y por el otro lado del tabernáculo, en la parte septentrional, otros veinte tablones, [21] con sus cuarenta basas de plata: dos basas bajo cada tablón. [22] Para el lado posterior del tabernáculo, hacia poniente, harás seis tablones. [23] También harás otros dos tablones para los ángulos del tabernáculo, en la parte posterior; [24] aquéllos estarán unidos en la parte inferior, e igualmente se unirán por arriba hasta el primer anillo. Así estarán los dos tablones que han de formar los dos ángulos. [25] Habrá, pues, ocho tablones, con sus dieciséis basas de plata: dos basas para cada tablón. [26] Harás también cinco travesaños de madera de acacia; cinco para los tablones de un lado del tabernáculo, [27] y otros cinco para los tablones del otro lado del tabernáculo; e igualmente cinco travesaños para los tablones del tabernáculo del lado que cierra el fondo hacia occidente. [28] Y el travesaño central estará en medio de los tablones, pasando de un lado al otro. [29] Revestirás estos tablones de oro; y harás también de oro sus anillos, por donde has de entrar los travesaños; y los travesaños estarán también revestidos de oro. [30] Y erigirás el tabernáculo según el modelo prescrito que se te ha mostrado en el monte.



Perspectiva del patio y del santuario

[12] El sobrante del cual se habla aquí es la anchura de una cortina entera, o sea cuatro codos; de los cuales, dos (la mitad) pendían replegados sobre la parte de delante del tabernáculo, y los otros dos colgaban por la parte de detrás.

[13] Las cortinas del pabellón (hecho para recubrir el tabernáculo) tenían dos codos más de largo que las cortinas del tabernáculo (unas eran de 30 codos, las otras de 28); así es que aquéllas llegaban hasta el suelo, protegiendo la preciosa tapicería interior.

[18] *de la derecha:* los puntos cardinales son denominados según los lados del cuerpo humano dirigido hacia Oriente.

[24] Texto bastante oscuro e interpretado de varias maneras. Ésta puede ser una explicación llana y probable: las dos columnas de los ángulos tenían un espesor doble que las demás, y resultaban cuadradas, de modo que salían un poco hacia fuera por ambos lados; se elevaban hasta *el primer anillo* (superior), donde se unían con las primeras traviesas.

[26] Las otras cuatro traviesas de cada lado eran más cortas que la del medio, la cual iba a juntarse con la mediana del lado adyacente.

Velo y cortina

31 Harás además un velo de lino torzal, de
púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí,
entretejido en tejido plumario, figurando que-
rubines. 32 Y lo colgarás de cuatro columnas
de acacia recubiertas de oro con sus escarpias
áureas, apoyadas sobre cuatro basas de plata.
33 Y colgarás el velo bajo los corchetes; y allí,
a la parte interior del velo, meterás el arca
del Testimonio. Sírvaos el velo de separación
entre el lugar santo y el santísimo. 34 Pondrás
luego el propiciatorio sobre el arca del Testi-
monio, en el santísimo. 35 La mesa empero la
pondrás fuera del velo, en el lado septentrio-
nal; y frente a la mesa, el candelabro, en
la parte meridional del tabernáculo. 36 Para la
entrada de la tienda harás una cortina de
color de púrpura violeta, púrpura escarlata y
carmesí, entretejida en lino torzal: obra de
recamador. 37 Y harás para la cortina cinco
columnas de acacia, que revestirás de oro.
Sus escarpias serán también de oro, y fundirás
para ellas cinco basas de bronce.

Altar de los holocaustos

27 Harás también un altar de madera de aca-
cia. Será cuadrado: de cinco codos de longi-
tud, cinco de anchura y tres codos de altura.
2 En sus cuatro ángulos pondrás sendos cuer-
nos, que saldrán de él, y lo recubrirás de bron-
ce. 3 Harás además conchas para recoger las
cenizas, paletas, aspersorios, tenazas y bra-
seros: todos estos utensilios propios los harás
de bronce. 4 Harás también una rejilla, tra-
bajada en forma de malla, de bronce, y a los
cuatro ángulos de la rejilla pondrás sendos
anillos de bronce. 5 La colocarás bajo el re-
borde saliente del altar, en la parte inferior,
de suerte que la red llegue hasta la mitad del
altar. 6 Harás también para el altar barras de
madera de acacia y las recubrirás de bronce;
7 éstas se meterán por los anillos, de modo
que estén a lo largo de ambos lados del altar
cuando éste sea transportado. 8 Lo fabricarás
hueco, en tableros: como te ha sido mostrado
en el monte, así se hará.

El atrio

9 Harás además el atrio del tabernáculo: del
lado del mediodía tendrá cortinas de lino fino
de hilo torzal, en una longitud de cien codos.
10 Veinte serán sus columnas con sus veinte
basas de bronce; las escarpias de las columnas
y sus anillos serán de plata. 11 Asimismo en
la parte norte tendrá a lo largo cortinas de
cien codos de longitud, veinte columnas con
sus veinte basas de bronce; las escarpias de
las columnas y sus anillos, de plata. 12 En el
lado occidental, a lo largo del atrio, habrá
cortinas en un espacio de cincuenta codos; diez
serán sus columnas con sus diez basas. 13 La
anchura del atrio por la parte oriental sea
también de cincuenta codos, 14 con quince
codos de cortinas de un costado, con sus tres
columnas y tres basas. 15 Y por el otro cos-
tado tenga quince codos de cortinas, con sus
tres columnas y sus tres basas. 16 A la entrada
del atrio haya un velo de veinte codos, de
púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí
y de batista de hilo torzal, obra de recamador;
cuatro serán sus columnas con sus cuatro ba-
sas. 17 Todas las columnas de en torno al
atrio estarán abrazadas por aros de plata; de
plata serán también sus escarpias, y las basas
de bronce. 18 La longitud del atrio será de
cien codos, su anchura de cincuenta codos por
lado; su altura de cinco codos, de lienzo de
lino torzal; sus basas hazlas de bronce; 19 todos
los utensilios para cualquier servicio del ta-
bernáculo, todos sus clavos y todos los clavos
del atrio serán de bronce.

Aceite para las lámparas

20 Manda a los hijos de Israel que te traig-
gan aceite puro de olivas machacadas para el
candelabro, para alimentar continuamente la
lámpara. 21 En el tabernáculo de Reunión,
fuera del velo que está delante del Testimonio,
Aarón y sus hijos la prepararán, para que arda
desde la tarde a la mañana en presencia del
Señor. Ésta será norma perpetua de los hijos
de Israel por todas sus generaciones.

31 Esta cortina es la que de ordinario se llama velo interior del tabernáculo.

33 *el lugar... santísimo:* lit. «el santo de los santos» (llamado así porque Dios residía en él), estaba más adentro y su superficie era la mitad de la del lugar santo, esto es, era un cuadrado de diez codos (unos cinco metros) de lado.

36 *cortina:* llamado también velo exterior (cfr. v. *31*, nota). — *entretejida:* el texto usa aquí la palabra *racam*, de la que deriva, a través del árabe, nuestro *recamar*. Pero entre nosotros el recamado supone figuras y dibujos, positivamente excluidos del *racam* del texto hebreo. Por este cambio de sentido usamos *recamo* en lugar de otro término hebreo (cfr. vv. *1*, *31*).

3 *cenizas:* las cenizas de las víctimas quemadas sobre el altar.

5 *bajo el reborde* del altar, a media altura, parece que debían estar los sacerdotes cuando oficiaban. La rejilla que había debajo servía de sostén y refuerzo del saliente.

14 *de un costado* de la puerta que estaba en medio del lado oriental.

18 La *altura*, ya que la constituye la longitud de las cortinas, se dice que ha de ser *de lienzo de lino torzal* como aquéllas (v. *9*).

19 *para cualquier servicio:* por todo lo que era necesario para la construcción del tabernáculo, como martillos y otros instrumentos. A los clavos se encomendaban las cuerdas (que aquí no se mencionan), para sujetarlos a las columnas del tabernáculo, a fin de asegurarlo contra el viento.

20 Las lámparas tenían que limpiarse cada día y llenarse de nuevo de aceite, para lo cual era necesario sacarlas de su sitio y volverlas a poner en él. — *continuamente:* no de modo absoluto, sino todas las noches (del atardecer a la mañana, como se dice en el v. siguiente).

Vestiduras sacerdotales

28 Y tú haz venir junto a ti de en medio de
los hijos de Israel a Aarón, tu hermano, y sus
hijos, para que sean mis sacerdotes: Aarón,
Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar, hijos de
Aarón. [2] Harás además para Aarón, tu
hermano, vestiduras sagradas, para honor y
ornamento. [3] Y lo encargarás a todas las per-
sonas diestras a quienes he llenado del espí-
ritu de sabiduría, y ellos harán las vestiduras
de Aarón, para consagrarle y para que sea
mi sacerdote. [4] Y éstos son los vestidos que
harán: un pectoral y un efod; un manto, una
túnica de tejido de punto, una mitra y un
cíngulo. Harán las vestiduras sagradas para
tu hermano Aarón y para sus hijos, a fin de
que ejercite el sacerdocio, [5] empleando oro,
púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y
lino fino.

[6] El efod lo harán de oro, de púrpura vio-
leta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino de
hilo torzal, artísticamente entretejidos. [7] Lle-
vará unidas dos hombreras a sus extremos,
por medio de las cuales quedará ligado. [8] Y
el cíngulo que llevará encima para atarlo será
del mismo tejido y de una sola pieza con él:
de oro, púrpura violeta, púrpura escarlata,
carmesí y lino fino de hilo torzal. [9] Y tomando
dos piedras de ónice, esculpirás sobre ellas los
nombres de los hijos de Israel. [10] Seis nom-
bres en una de las piedras y otros seis en la
otra, por orden de su nacimiento. [11] Harás
grabar las dos piedras con los nombres de los
hijos de Israel por medio de un lapidario como
se hace al grabar los sellos, y las engastarás en
filigranas de oro. [12] Pondrás luego las dos pie-
dras sobre los humerales, como piedras de
recuerdo para los hijos de Israel; y Aarón lle-
vará así sus nombres sobre sus dos hombre-
ras en presencia del Señor, como recuerdo.
[13] Harás también engarces de oro y dos cade-
nitas de oro puro; [14] las entrelazarás a ma-
nera de cordón y las fijarás en los engarces.

[15] Harás además el pectoral del juicio, tra-
bajado artísticamente, del mismo tejido del
efod: de oro, púrpura violeta, púrpura escar-
lata, carmesí y lino fino de hilo torzal. [16] Será
cuadrado, doble, de un palmo de largo y otro
de ancho. [17] Lo guarnecerás de pedrería en cua-
tro filas de piedras: una cornalina, un topa-
cio y una esmeralda en la primera fila, [18] y en
la segunda fila un rubí, un zafiro y un jaspe,
[19] en la tercera fila un ópalo, un ágata y una
amatista; [20] y en la cuarta un crisólito, un
ónice y un jaspe. Irán todas unidas y enga-
tadas en oro. [21] Estas piedras serán doce, co-
rrespondientes a los nombres de los hijos de
Israel: estarán grabadas a manera de sellos,
cada una con su nombre con arreglo a las doce
tribus. [22] Y al pectoral le pondrás cadenitas
de oro puro, trenzadas a manera de cordones.
[23] También harás sobre el pectoral dos ani-
llos de oro, poniéndolos a sus dos extremos.
[24] Pondrás luego las dos cadenillas de oro en
los dos anillos, en los extremos del pectoral;
[25] ligarás los dos cabos de los dos cordones a
los dos broches, y los fijarás en las hombreras
por su parte delantera. [26] Harás además dos
anillos de oro, que pondrás en los dos extre-
mos inferiores del pectoral, sobre el borde inte-
rior que mira hacia el efod. [27] Por semejante
manera harás otros dos anillos de oro, y los
fijarás a las dos hombreras del efod, por de-
bajo y por delante, próximos a la juntura, por
encima del cíngulo del efod. [28] El pectoral se
unirá por sus anillos a los anillos del efod con
un cordón de púrpura violeta, para que quede
el pectoral sobre el cíngulo del efod, de forma
que no se desprenda. [29] Lleve Aarón los nom-
bres de los hijos de Israel en el pectoral del
juicio, sobre su corazón, cuando entre en el
lugar santo, como recuerdo continuo en la
presencia del Señor. [30] Y en el pectoral del
juicio pondrás el Urim y el Tumim, para que
estén sobre el corazón de Aarón cuando vaya
a la presencia del Señor; y llevará Aarón el
juicio de los hijos de Israel sobre su corazón
continuamente en la presencia del Señor.

El manto o vestidura del efod

[31] Harás además el manto del efod, todo
de púrpura violeta; [32] tendrá en medio una

[3] *para consagrarle*, etc.: a fin de que él pueda digna y decorosamente ejercitar mi sacerdocio.

[6] *de oro:* de hilos de oro. No podemos saber ciertamente la verdadera forma y el modo de ponerse el efod. Según algunos debía consistir en dos faldas, una por delante y otra por detrás, sostenidas por los humerales. Más verosímilmente era una especie de delantal (cfr. *1.º Sam.*, 2, 28); así se explica mejor el uso de la faja (véase más abajo), que parece servía precisamente para sujetar el efod a los costados.

[7] *hombreras:* dos cintas que colgaban de los hombros, por delante y por detrás, y que se reunían bajo las axilas, donde se juntaban con el efod (según la indicada opinión más probable).

[9] *los... hijos de Israel:* los doce jefes de las tribus israelitas.

[12] *piedras de recuerdo:* esto es, que con los nombres de los patriarcas le recuerdan a Dios las doce tribus.

[15-16] El *pectoral* debía tener poco más o menos la forma de nuestras bolsas de corporales. Se le llama *del juicio* como si de él sacase el sumo sacerdote el oráculo para decidir las cuestiones de mayor importancia o dificultad.

[17] No pueden identificarse con seguridad todos los nombres de las doce piedras.

[26] Estos dos anillos quedaban por dentro (en la parte inferior del pectoral) y, por tanto, no eran visibles.

[27] *a la juntura* (del efod): el punto donde la faja del efod se junta con los humerales que penden de los hombros.

[30] *Urim y... Tumim:* parece que etimológicamente significan «luz e integridad»; pero no sabemos con certeza lo que en realidad eran. Según la opinión más aceptable serían dos piedras de cierto color o forma, por las que se conocían las respuestas divinas.

[31] *el manto del efod:* creemos que esta especie de vestidura iría sobre la túnica y debajo del efod, a modo de alba sin mangas, y se la pondría el sacerdote por una abertura practicada en la parte superior.

[32] *de tejido* sencillo, diverso de la trama (v. 39) y del

abertura, reforzada en torno con una orla de tejido, que vendrá a ser como la abertura de un coselete, para que no se rompa. [33] Alrededor del ruedo inferior del manto pondrás granadas de púrpura violeta, púrpura escarlata y carmesí; y alternando con ellas todo en derredor campanillas de oro: [34] una campanilla de oro y una granada; otra campanilla de oro y una granada sobre la orla inferior del manto, todo alrededor. [35] Aarón lo llevará al oficiar, para que se oiga el sonido cuando entra en el lugar santo en la presencia del Señor, y cuando sale; y así no morirá.

[36] Además de esto harás una lámina de oro puro, sobre la cual grabarás, como se graban los sellos: «El sacro (nombre) Yahvé», [37] y la sujetarás con una cinta de color violeta, e irá sobre la mitra por delante. [38] Estará sobre la frente de Aarón, quien llevará las iniquidades cometidas en todo lo santo que consagren los hijos de Israel en toda suerte de santas ofrendas: estará continuamente sobre la frente de él, para que hallen benevolencia delante del Señor.

[39] Tejerás en labor de punto la túnica de lino fino, y harás la mitra asimismo de lino fino y el cíngulo de labor de recamado. [40] Haz también para los hijos de Aarón túnicas, cíngulos y turbantes, para gloria y ornamento. [41] Revestirás con ellos a Aarón, tu hermano, y con él a sus hijos, y los ungirás y consagrarás sus manos, y los santificarás para que me sirvan como sacerdotes. [42] Hazles también a ellos zaragüelles de lino para cubrir su desnudez; que lleguen desde los lomos hasta los muslos. [43] Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren en el tabernáculo de Reunión o cuando se acerquen al altar, para servir en el lugar santo; a fin de que no contraigan reato y mueran. Es norma perpetua ésta para Aarón y para sus descendientes después de él.

Consagración de Aarón y sus hijos

29 He aquí lo que has de hacer para consagrar a mis sacerdotes. Toma un novillo y dos carneros sin defecto; [2] y panes ácimos, tortas sin levadura amasadas con aceite, y pastelillos ácimos, untados con aceite: con flor de harina de trigo los harás. [3] Puestos luego en una canastilla, los ofrecerás en él junto con el novillo y los dos carneros. [4] Harás avanzar a Aarón y sus hijos a la entrada de la tienda de Reunión, y los lavarás con agua. [5] Luego, tomando las vestiduras, viste a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y cíñele el efod con el cinturón. [6] Pon luego sobre su cabeza la mitra y encima de la mitra pon la diadema sagrada. [7] Tomarás además el óleo de la unción y, derramándolo sobre su cabeza, lo ungirás. [8] Luego harás que se acerquen sus hijos y revísteles las túnicas. [9] Y les ceñirás con los cinturones y les atarás los turbantes; y les corresponderá el sacerdocio por ley perpetua. Así consagrarás las manos a Aarón y a sus hijos.

[10] Después harás traer el novillo ante la tienda de Reunión y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del novillo. [11] Degollarás el novillo en presencia del Señor a la entrada de la tienda de Reunión. [12] Luego cogerás la sangre del novillo y la aplicarás con el dedo sobre los cuernos del altar, y derramarás la sangre restante al pie del altar. [13] Tomarás también toda la grasa que cubre las entrañas, el redaño del hígado y los dos riñones con la grosura que los envuelve, y lo harás arder en el altar. [14] La carne, la piel y los excrementos del novillo los quemarás con fuego fuera del campamento: es un sacrificio expiatorio.

[15] Luego coge uno de los dos carneros, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza del carnero. [16] Degollarás luego el carnero, recogerás su sangre y rociarás con ella el altar, todo alrededor. [17] Luego descuartizarás el carnero, lavarás sus entrañas y patas, y las colocarás encima de los pedazos y su cabeza. [18] Y arderá todo el carnero como perfume en el altar; es un holocausto al Señor: olor suave, combustión en honor del Señor. [19] Toma luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero. [20] Luego degollarás el carnero; y to-

recamado (vv. *6*, *15*). Por *coselete* se entiende uno hecho de lino o de otra clase de tela.

[33] Las campanillas indicaban al pueblo el comienzo y el fin del momento más solemne de la función, y lo amonestaban para que guardara más reverencia y recogimiento (cfr. *Lc.*, 1, *10*, *21*).

[35] *no morirá:* si entrase en el lugar sagrado con poca reverencia, Dios podría castigarlo aun con la muerte.

[36] En el cap. 39, *30* la lámina o placa es llamada «diadema» o «corona».

[38] *las iniquidades:* las faltas de toda clase cometidas en el cumplimiento de los deberes religiosos y contra las obligaciones de ofrecer a Dios las primicias u otras cosas, etc. — *continuamente:* durante el acto de oficiar (cfr. 27, *20*).

[41] *consagrarás sus manos:* propiamente «llenarás sus manos», que quiere decir: poner en las manos de uno, en señal de investidura sagrada, los símbolos de las cosas que debe tratar y administrar con sus propias manos.

[1] La ceremonia de la consagración consiste: 1.°, en el lavatorio de pies y manos; 2.°, en la vestición de las vestiduras sacerdotales; 3.°, en la unción de Aarón; 4.°, en el sacrificio de un becerro por el pecado; 5.°, en el sacrificio de un carnero por la consagración; 6.°, en el holocausto de otro carnero. Todo esto debe repetirse siete días.

[9] *turbantes:* fuese su forma la que fuese, no hay que confundirlos con la mitra del sumo sacerdote. Los turbantes se arrollaban con varias vueltas a modo de faja.

[13] *el redaño:* el «lobus caudatus», o bien el «retículo» (cfr. *Lev.*, 3, *4*, nota).

[14] *excrementos:* tal vez todos los desechos no aprovechables para el sacrificio (cfr. *Lev.*, 8, *16* y ss.).

[16] La sangre se recogía en una jofaina y luego era derramada al lado del altar.

[20] Las tres partes del cuerpo (orejas, manos y pies), que aquí se nombran, simbolizan la atención a la palabra divina, la práctica de las buenas obras y el andar por el buen camino.

mando su sangre, untarás de ella el lóbulo de
la oreja derecha de Aarón y sus hijos, el pul-
gar de sus manos derechas y el pulgar de sus
pies derechos; y derramarás la sangre sobre
el altar en derredor. [21] Coge además de la
sangre que habrá sobre el altar y del aceite
de la unción y rociarás a Aarón, sus vestidos,
sus hijos y los vestidos de sus hijos con él. Así
quedará consagrado él y sus vestidos, y con
él sus hijos y los vestidos de sus hijos. [22] Luego
toma la grasa del carnero: la cola, el sebo que
cubre las entrañas y el redaño del hígado,
los dos riñones con la grasa que los envuelve
y la pierna derecha: puesto que es un carnero
de consagración. [23] Coge también de la canas-
tilla de los ácimos, que está ante el Señor,
una hogaza de pan, una torta de pan de aceite
y un frisuelo; [24] y ponlo todo sobre las palmas
de Aarón y de sus hijos, agitándolas ante el
Señor. [25] Tómalo luego todo de sus manos y
quémalo sobre el holocausto, perfumando el
altar en olor suave ante el Señor: es un sacri-
ficio que ha de arder para el Señor. [26] Toma
además el pecho del carnero de consagración
correspondiente a Aarón, y agítalo, como
ofrenda agitada ante el Señor: ésa será tu
parte. [27] Así santificarás el pecho de agita-
ción y la pierna de elevación: lo que fue agi-
tado y elevado del carnero de consagración:
son las cosas reservadas para Aarón y sus
hijos. [28] Esto será por estatuto perpetuo para
Aarón y sus hijos, de parte de los hijos de
Israel, pues es una ofrenda alzada; así se
hará en toda ofrenda alzada, en los sacrificios
saludables, de parte de los hijos de Israel: la
ofrenda de elevación para el Señor. [29] Y las
vestiduras sagradas de Aarón serán, después
de él, para sus hijos, cuando reciban la unción
y la consagración. [30] Las vestirá durante siete
días el sacerdote que entre sus hijos le suceda,
cuando entre en la tienda de Reunión para
oficiar en el lugar santo. [31] Tomarás luego
el carnero de consagración y harás cocer su
carne en lugar santo. [32] Y comerán Aarón y
sus hijos, a la entrada de la tienda de Reu-
nión, la carne del carnero y el pan que está
en la canastilla. [33] Coman ellos aquellas cosas
con las que se hizo la expiación al consagrar-
los y santificarlos; ningún extraño coma de
ello, pues son cosas sagradas. [34] Y si sobrare
carne o pan para el día siguiente, quema el res-
to al fuego: que no se coma, pues es cosa santa.

[35] Harás, pues, respecto a Aarón y sus hijos
en todo conforme a cuanto te he ordenado:
durante siete días los consagrarás. [36] Y ofre-
cerás cada día un novillo por el pecado, en
expiación; y purificarás el altar mediante
la expiación, y lo ungirás para consagrarlo.
[37] Durante siete días harás la expiación por
el altar, santificándolo, y el altar resultará así
santísimo: todo lo que toque el altar será
sagrado.

Sacrificio cotidiano

[38] He aquí lo que sobre el altar ofrecerás: dos
corderos primales cada día, perpetuamente.
[39] Ofrecerás un cordero por la mañana y otro
al atardecer; [40] con el primero un décimo de
harina de flor, amasada con un cuarto de hin
de aceite de oliva virgen. [41] El segundo cor-
dero lo sacrificarás al atardecer, con la misma
oblación y libación que por la mañana: es un
sacrificio a fuego de suave olor al Señor; [42] será
holocausto cotidiano de vuestras generacio-
nes, a la entrada de la tienda de Reunión,
ante el Señor, donde yo me reuniré con vos-
otros para hablarte allí. [43] Allí me haré yo
presente a los hijos de Israel; y él será santi-
ficado por mi majestad. [44] Santificaré la tienda
de Reunión y el altar; y santificaré también a
Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacer-
dotes. [45] Y habitaré en medio de los hijos de
Israel, y seré su Dios. [46] Y reconocerán que
yo, el Señor, soy su Dios; que los he sacado
fuera del país de Egipto, para habitar en me-
dio de ellos. Yo, el Señor, su Dios.

Altar de los perfumes

30 Fabricarás también un altar para quemar
en él los perfumes; lo has de hacer de madera
de acacia; [2] su longitud y anchura serán de
un codo: será, pues, cuadrado y tendrá dos
codos de altura, formando sus cuernos un
cuerpo prominente. [3] Lo revestirás de oro
puro, tanto su cara superior como sus partes
superiores y sus cuernos, y harás todo en
derredor una moldura de oro. [4] Le pondrás
también dos anillos de oro debajo de la mol-
dura a sus dos lados: los pondrás a ambos lados
para que sirvan para meter por ellos las barras
con que pueda transportarse. [5] Las barras las

[22] *la cola*, que de ordinario en Oriente es grosura toda ella (cfr. *Lev.*, 3, *9*; 7, *3*).

[24] *agitándolas:* la oferta se extendía hacia el altar y luego se retiraba hacia atrás, como indicando que antes de hacer uso de las cosas hay que ofrecerlas a Dios, por el cual nos son luego como restituidas.

[27] La *elevación* de las ofertas sagradas es acto distinto de la agitación (v. *24*, nota); se levantaba la oblata como para presentarla a Dios.

[31] *en lugar santo:* en el atrio del tabernáculo.

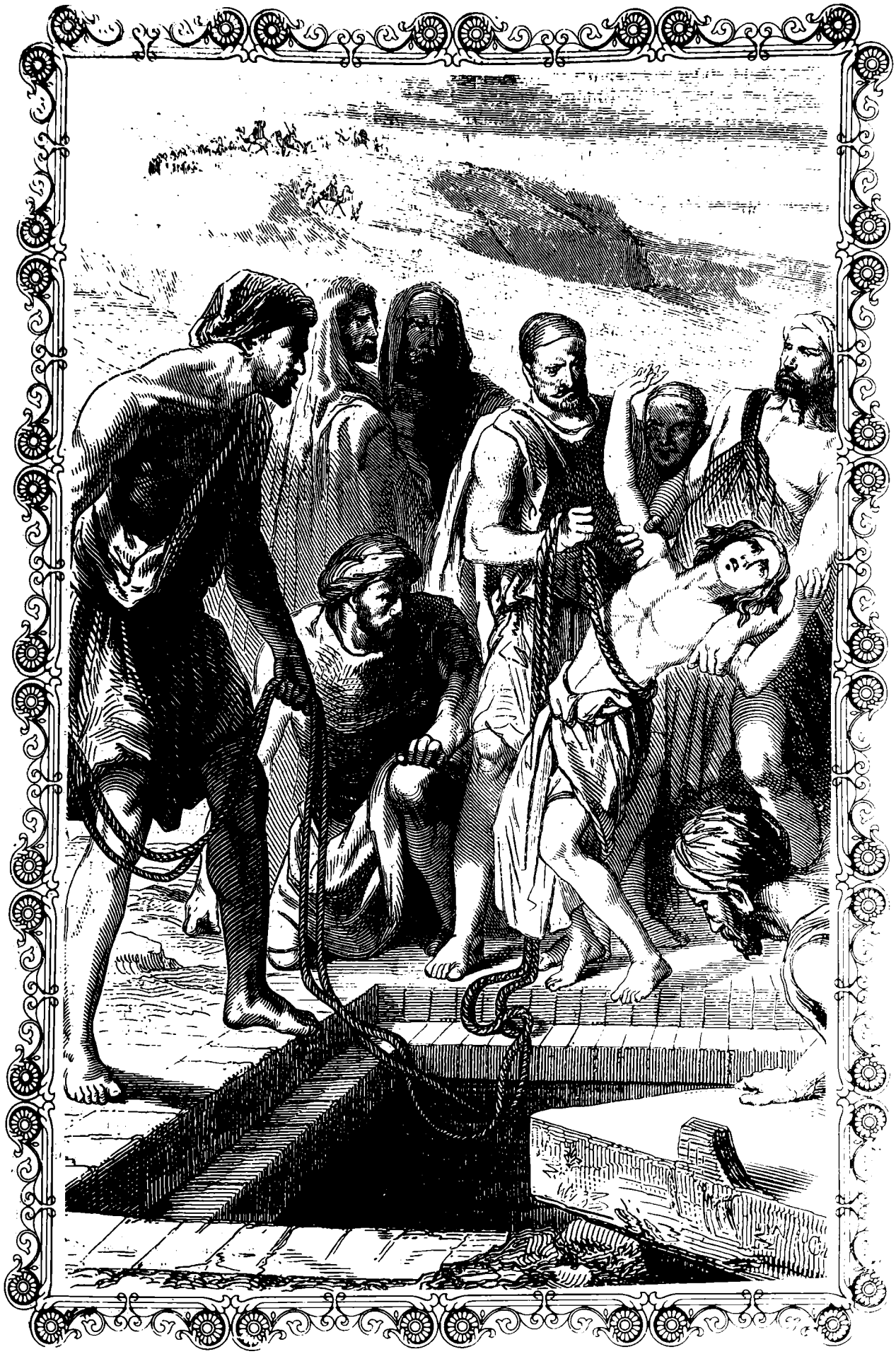
[33] *extraño:* no perteneciente a la familia sacerdotal de Aarón, como se explica en *Núm.*, 17, *5* (Vulg., 16, *40*).

[36] El altar era considerado como impuro por haber sido construido por manos profanas; por esto era necesario consagrarlo, a fin de purgarlo de toda contaminación.

[37] *todo:* personas y cosas. — *será sagrado:* esto es, apartado del uso profano y dedicado al culto divino, del cual no podía ser retirado sino con la destrucción o el rescate (cfr. 34, *19-20*; *Núm.*, 17, *2-3*; *Lev.*, 6, *11*, nota).

[40] *décimo:* a saber, de una *efa*, unidad de medida para los cereales. La efa equivalía a unos 36 litros; el hin (medida para líquidos) era su sexta parte. Aquí se prescriben 3,60 litros de harina y 1,50 de vino y de aceite.

[4] *a sus dos lados:* en dos de los lados, opuesto uno al otro, cualesquiera que sean, ya que el altar era cuadrado.



Los hermanos de José le arrojan a la cisterna.

harás de madera de acacia y las revestirás de oro. [6] Y lo colocarás delante del velo que está ante el arca del Testimonio, frente al propiciatorio que hay encima del Testimonio, donde me encontraré contigo. [7] Y Aarón quemará sobre él perfume aromático: lo quemará todas las mañanas al preparar las lámparas; [8] y al atardecer lo quemará también, cuando ponga las lámparas sobre el candelabro: será un perfume cotidiano ante el Señor en vuestros descendientes. [9] No ofreceréis sobre él perfume extraño, ni holocausto, ni oblación; no derramaréis tampoco sobre él ninguna libación. [10] Aarón hará una vez al año sobre los cuernos del altar la expiación; con la sangre de la víctima expiatoria por el pecado hará la expiación sobre él, una vez al año en vuestras sucesivas generaciones. Será cosa santísima para el Señor».

El medio siclo de rescate para el tabernáculo

[11] Luego habló el Señor a Moisés diciendo: [12] «Cuando enumeres a los hijos de Israel de los que debe hacerse el censo, cada uno ofrezca al Señor el rescate de la propia persona en el acto mismo del censo, para que no caiga sobre ellos plaga alguna al ser empadronados. [13] Esto es lo que dará cada uno de los que pasan el censo: medio siclo, del peso del siclo del santuario (que es de veinte granos): medio siclo como tributo al Señor. [14] Todo hombre comprendido en el censo, de veinte años para arriba, dé su tributo al Señor. [15] Ni el rico dará más, ni el pobre menos de medio siclo, cuando den el tributo al Señor, como rescate de vuestras personas. [16] Percibe de los hijos de Israel el dinero del rescate y destínalo para el servicio de la tienda de Reunión, a fin de que sirva a los hijos de Israel como recuerdo ante el Señor por el rescate de vuestras personas».

La pila de bronce

[17] Habló además el Señor a Moisés de este modo: [18] «Haz también una pila de bronce, con su base de bronce para las abluciones; ponla entre la tienda de Reunión y el altar y pon en ella agua. [19] Aarón y sus hijos se lavarán en ella las manos y los pies; [20] cuando entren en la tienda de Reunión o se acerquen al altar para oficiar y hacer quemar al Señor un sacrificio de combustión, lávense con agua, para que no mueran. [21] Lávense manos y pies y no morirán. Tal será el estatuto perpetuo para ellos, para Aarón y su descendencia, de generación en generación».

Óleo de unción. - El incienso

[22] Habló aún el Señor a Moisés y dijo: [23] «Tú tómate aromas, de mirra virgen: quinientos siclos; de cinamomo aromático, la mitad, es decir, doscientos cincuenta; de caña aromática, doscientos cincuenta; [24] de casia, quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de oliva, un hin. [25] Fabricarás con ello aceite para la unción sagrada: un ungüento elaborado según el arte del perfumista: será el óleo para la unción sagrada. [26] Con él unge la tienda de Reunión y el arca del Testimonio; [27] la mesa y todos sus utensilios; el candelabro con sus utensilios; el altar del perfume; [28] el altar de los holocaustos y todos sus utensilios; la pila y su base. [29] Cuando hayas consagrado todo esto, quedarán como cosas santísimas: cuanto los tocare será santo. [30] Ungirás también a Aarón y sus hijos y los consagrarás como sacerdotes míos. [31] Y a los hijos de Israel háblales así: Ése será el óleo de la sagrada unción para mí, de generación en generación. [32] No se derramará sobre carne de hombre ni haréis otro semejante a él por su composición: es cosa sagrada y cosa sagrada será para vosotros. [33] Cualquiera que elabore otro igual o quien derramare de él sobre persona extraña, será extirpado de su pueblo».

[34] El Señor dijo aún a Moisés: «Toma las drogas siguientes: estacte, uña aromática, gálbano e incienso puro entrarán por partes iguales. [35] Haz con ellas un perfume, una composición aromática elaborada según el arte del perfumista, salada, pura, santa. [36] Pulverizarás una parte de él y lo pondrás ante el Testimonio, en la tienda de Reunión, donde me he de encontrar contigo; será cosa santísima para vosotros. [37] No os hagáis para vosotros otro perfume de composición semejante: éste será para vosotros sagrado, como perteneciente al Señor. [38] Cualquiera que haga otro semejante a él, para aspirar su fragancia, será extirpado de su pueblo».

[6] *y lo colocarás:* el altar. — *delante del velo:* del velo interior del templo, y por tanto en el lugar santo. — *frente al propiciatorio:* esto es, del arca, pero fuera del santísimo.

[9] *extraño:* no conforme a lo prescrito.

[10] *una vez al año:* en la fiesta de la expiación (*chippur;* cfr. *Lev.*, 16).

[12] *de los que debe,* etc.: debía hacerse el censo y contarse solamente los hombres aptos para las armas (cfr. *Núm.*, 1).

[13] *cada uno de los que pasan,* etc.: imaginémonos dos hileras, una de los que han de ser contados y otra de los que uno a uno han sido contados; por eso el pasar de una parte a otra. El tributo se pagaba en el momento de pasar. El *siclo* (de plata) se calcula en unas tres pesetas-oro; el *grano* (hebr. «gera») era una vigésima parte. El *siclo del santuario* o era un siclo-patrón, que se conservaba en el santuario, o, según otros, un siclo diferente de mayor valor (en hebreo puede traducirse «el siclo sagrado»). Cfr. *Núm.*, 3, *47*, nota.

[24] *casia:* según se entiende ordinariamente, pero parece que aquí debe tratarse de una especie determinada de casia, pues la verdadera casia tiene otro nombre. 500 siclos de peso se pueden calcular en 7,5 kg.; un hin (medida para líquidos) es cosa de seis litros (cfr. 29, *40*, nota).

[34] *uña:* opérculo de ciertas conchas.

[36] *ante el Testimonio:* ante el arca del Testimonio.

Artífices del tabernáculo

31 Y habló aún el Señor a Moisés de este modo: [2] «Mira, he llamado por su nombre a Besaleel, hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá; [3] y lo he llenado del espíritu divino en sabiduría, inteligencia y pericia artística en toda suerte de trabajos: [4] para idear proyectos; para labrar el oro, la plata y el bronce; [5] para tallar piedras y engastarlas; para labrar la madera y hacer toda clase de trabajos. [6] Y mira que he asociado a él como compañero a Ooliab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. Y he infundido talento en el corazón de todos los hombres hábiles, para que fabriquen todas las cosas que te he ordenado: [7] el tabernáculo de Reunión y el arca del Testimonio y el propiciatorio de encima de ella, con todos los utensilios de la tienda, [8] y la mesa con sus adminículos, y el candelabro puro con todos sus anejos; el altar del perfume; [9] el altar de los holocaustos y todos sus utensilios; la pila y su base; [10] los vestidos de trabajo y las vestiduras sagradas de Aarón sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para el ministerio sacerdotal; [11] y el óleo de la unción, y el perfume de los aromas para el santuario: todo lo harán exactamente como te he mandado».

Observancia del sábado

[12] Luego el Señor habló a Moisés diciendo: [13] «Habla tú a los hijos de Israel y diles: No dejéis de guardar mis sábados, porque ello es una señal entre yo y vosotros en vuestras sucesivas generaciones, para que sepáis que soy yo el Señor, el que os santifico. [14] Observad, pues, el sábado, porque es santo para vosotros; quien lo profana, será castigado con la muerte; el que en él haga algún trabajo, será extirpado de en medio de mi pueblo. [15] Durante seis días se puede trabajar; pero el día séptimo será de reposo absoluto, consagrado al Señor; el que trabaje en día de sábado, muera irremisiblemente. [16] Observarán, pues, el sábado los hijos de Israel, celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. [17] Él es entre yo y los hijos de Israel una señal perpetua, pues en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y en el séptimo descansó y tomó respiro».

[18] Tan pronto como acabó Él de hablar a Moisés en el monte Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio: tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

El becerro de oro

32 Ahora bien, viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunió en torno a Aarón, diciéndole: «Ea, haznos un dios que vaya delante de nosotros, porque ese Moisés, ese hombre que nos ha sacado fuera de Egipto, no sabemos qué ha sido de él». [2] Y Aarón les dijo: «Arrancad los zarcillos de oro que llevan en las orejas vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestras hijas, y traédmelos a mí». [3] Y todo el pueblo se arrancó los zarcillos de oro que llevaba en sus orejas, y los trajo a Aarón. [4] Él los recibió de sus manos, hizo un molde, y en él un becerro fundido. Y ellos dijeron: «Israel, éste es tu dios, el que te ha sacado de Egipto». [5] Al ver esto Aarón fabricó un altar delante de él y clamó diciendo: «Mañana será la fiesta del Señor». [6] Y a la mañana siguiente levantáronse temprano y ofrecieron holocaustos y presentaron sacrificios saludables. Luego el pueblo se sentó a comer y beber; y se levantaron después para divertirse.

Moisés aplaca a Dios

[7] El Señor dijo a Moisés: «Ve, baja, porque se ha corrompido tu pueblo, al que sacaste fuera del país de Egipto. [8] Muy pronto se han apartado del camino que yo les había prescrito: se han hecho un becerro de metal y lo han adorado; le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Éste es, Israel, tu dios, el que te sacó fuera del país de Egipto». [9] El Señor dijo además a Moisés: «He observado este pueblo y he aquí que es un pueblo de dura cerviz; [10] déjame, pues, que se encienda mi cólera contra ellos y los consuma; y yo haré de ti una gran nación». [11] Pero Moisés suplicó al Señor, su Dios, y dijo: «¿Por qué, Señor, se ha de inflamar tu cólera contra tu pueblo, al que sacaste fuera del país de Egipto con gran poder y brazo fuerte? [12] ¿Por qué han de poder decir los egipcios: Con dañada intención los sacó fuera, para hacerlos morir en los montes y exterminarlos de sobre el haz de la tierra? Apaga tu cólera y arrepiéntete del mal con que has amenazado a tu pueblo. [13] Acuér-

[8] *candelabro puro:* hecho de oro puro.

[10] *los vestidos de trabajo:* el sentido de la palabra original no está claro. El contexto induce a entender los paños en que se envolvían los objetos sagrados para transportarlos (cfr. 39, *1* con *Núm.*, 4, *4-15*), que tal vez eran usados también por los levitas en los trabajos pesados del templo; de todos modos, eran distintos de las vestiduras sacerdotales.

[15] *reposo absoluto:* el texto se expresa de una manera equivalente a un superlativo (cfr. 16, *23*).

[1] *haznos un dios:* esto es (como podría entenderse muy bien), una imagen del mismo Yahvé, ya que no parece que se tratase, a lo menos por parte de muchos, de verdadera idolatría; el pueblo quería partir y tener una señal sensible de la presencia de Dios en medio de ellos. Las señales que Dios daba antes habían cesado desde que Moisés subió al monte.

[2] *vuestros hijos:* pues también los hombres, y en especial los mozos, usaban pendientes, según la costumbre oriental. (Por lo demás, «hijos» falta en los LXX.)

[6] *a comer y beber* en convites rituales, consumando las carnes ofrecidas en los sacrificios saludables (cfr. *Lev.*, 3, *1*, nota). — *divertirse:* ejecutar danzas religiosas (cfr. v. *19*).

date de Abraham, de Isaac y de Israel, tus siervos, a quienes juraste por ti mismo y les dijiste: Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; daré a vuestra descendencia toda esta tierra, que he prometido, en herencia perpetua». [14] Y se arrepintió el Señor del mal que había pensado hacer a su pueblo.

Despedaza las tablas de la Ley

[15] Volvióse Moisés y bajó del monte, llevando en su mano las dos tablas del Testimonio, que estaban escritas por ambos lados, por una y otra cara. [16] Eran las tablas obra de Dios, y la escritura grabada sobre las tablas era escritura divina. [17] Josué oyó el vocerío del pueblo, que lanzaba gritos, y dijo a Moisés: «¡Hay vocerío de guerra en el campo!». [18] Moisés respondió: «No es vocerío de victoria, ni vocerío de derrota; vocerío de cantos es lo que oigo». [19] Y cuando llegó cerca del campo, vio el becerro y las danzas y, encendido en ira, arrojó de sus manos las tablas, y las rompió al pie de la montaña. [20] Luego tomó el becerro que habían hecho, quemólo en el fuego y lo trituró hasta dejarlo hecho polvo, esparciéndolo después en el agua, que dio a beber a los hijos de Israel. [21] Y Moisés dijo a Aarón: «¿Qué te ha hecho este pueblo, para que tú hayas echado sobre él tan gran pecado?». [22] Y Aarón respondió: «Que no se encienda la cólera de mi señor; tú ya sabes que este pueblo es inclinado al mal. [23] Ellos me dijeron: Haznos un dios, que vaya al frente de nosotros; pues ese Moisés, que nos sacó del país de Egipto, no sabemos qué ha sido de él. [24] Y yo les dije: Quien tenga oro, despójese de él; y ellos me lo dieron. Yo lo he echado al fuego y ha salido este becerro».

Castigo de los culpables

[25] Viendo Moisés al pueblo desenfrenado (pues Aarón le había dado completa suelta, exponiéndolo al escarnio de sus adversarios), [26] se puso a la entrada del campamento y dijo: «¡Quien esté de parte del Señor, póngase a mi lado!». Y se juntaron en torno a él todos los hijos de Leví. [27] Y él les dijo: «Ha dicho el Señor, Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al muslo, y dad una vuelta por el campo, de puerta en puerta, y matad cada uno al propio hermano, a su amigo y a su pariente». [28] Hicieron los hijos de Leví lo que les mandaba Moisés, y aquel día cayeron del pueblo unos tres mil hombres. [29] Y dijo Moisés: «Consagraos hoy al Señor, yendo cada uno contra su hijo y su hermano, a fin de que recibáis hoy bendición».

[30] Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: «Habéis cometido un gran pecado; mas subiré ahora al Señor, quizás obtenga perdón por vuestra culpa». [31] Volvió, pues, Moisés al Señor y dijo: «Oh, este pueblo ha cometido un pecado enorme, haciéndose un dios de oro. [32] Ahora bien, ¡si quisieras perdonar este su pecado! Y si no, bórrame del libro que tú has escrito». [33] Y el Señor dijo a Moisés: «A quien peca contra mí, a ése lo borraré de mi libro. [34] Vete, pues, conduce al pueblo al lugar que te he dicho; mira, mi ángel irá delante de ti; pero el día de mi visitación, los castigaré de su pecado». [35] Y el Señor hirió al pueblo, por haber hecho el becerro que Aarón fabricara.

Orden de partida; duelo del pueblo

33 El Señor habló luego a Moisés: «Ve, sube de aquí, tú y el pueblo que has sacado del país de Egipto, hacia la tierra que con juramento prometí a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: La daré a tu posteridad [2] (y yo mandaré delante de ti un ángel, y expulsaré al cananeo, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo), [3] a una tierra que mana leche y miel; pues yo no subiré en medio de ti, porque eres un pueblo de dura cerviz, no sea que tenga que exterminarte en el camino». [4] Y el pueblo, al oír esta triste palabra, hizo duelo y nadie se atavió con sus galas. [5] Entonces el Señor dijo a Moisés: «Di a los hijos de Israel: Sois un pueblo de dura cerviz; un solo momento que subiese yo en medio de ti, habría de exterminarte. Ahora, pues, quítate tus galas, y yo sabré cómo tengo que tratarte». [6] Y los hijos de Israel se despojaron de sus galas, a partir del monte Horeb.

[17] Josué había subido con Moisés (cfr. 24, *13*), pero se había quedado un poco más abajo.

[18] *vocerío:* propiamente «voz de grito de victoria» (voz que responde, de canto alternado. La frase hebrea encierra la idea de responder).

[20] *quemólo:* lo fundió y liquidó. — *en el agua:* sobre el arroyo que bajaba del monte Horeb y del cual bebía el pueblo (cfr. *Dt.*, 9, *21*).

[29] *Consagraos:* hebr. «llenad vuestras manos», según la fórmula empleada en otro lugar. Quiere decir: «Mostrad que sois del todo de Dios, y que no perdonáis ni aun a vuestros hijos ni hermanos cuando se trata de defender el honor divino». La *bendición* consiste en la protección de Dios, y principalmente en el privilegio del ministerio sagrado.

[32] *si quisieras perdonar*, etc.: frase elíptica, expresiva dentro de su concisión, no rara en el estilo bíblico, con la que se sobrentiende: «está bien», o cosa parecida.

[34] *visitación* del Señor se dice cuando parece que Dios se acerca de hecho a uno ya para ayudarlo y confortarlo, ya para castigarlo por sus culpas y satisfacer a la justicia divina. Generalmente se emplea en el segundo sentido.

[1] *sube:* la tierra de Palestina, que tenían que ocupar, está a un nivel medio notablemente más alto que el desierto donde se encontraba entonces el pueblo de Israel.

[2] Este versículo es un paréntesis en el que se explica el modo como se podrá conquistar la tierra prometida; por tanto, el v. *3* es la continuación del v. *1*. — *un ángel:* cfr. 23, *20*, donde se habla también de «un ángel» que Dios enviará para que preceda a los israelitas. El ángel de Dios es manifestación del mismo Dios.

Tienda sagrada fuera del campamento

7 Moisés cogía la tienda y desplegábala
fuera del campamento, a alguna distancia,
y le dio el nombre de «tienda de Reunión». Y
todo el que buscaba al Señor, iba a la tienda
de Reunión, puesta fuera del campamento.
8 Cuando salía Moisés para ir a la tienda, levan-
tábase todo el pueblo y permanecía en pie
cada uno a la entrada de su propia tienda si-
guiendo con la vista a Moisés, hasta que éste
ingresaba en el pabellón. 9 Y sucedía que al
entrar Moisés en el pabellón, la columna de
nube se abajaba, parándose a la entrada
del pabellón, y hablaba con Moisés. 10 El pue-
blo, al ver la columna de nube parada a la
entrada del pabellón, levantábase y postrá-
base cada uno a la entrada de su propia tienda.
11 Y el Señor hablaba a Moisés cara a cara,
como un hombre habla a otro. Volvíase luego
Moisés al campamento; pero su ministro Jo-
sué, hijo de Nun, aunque joven, no se apar-
taba del interior de la tienda.

Moisés pide ver la gloria del Señor

12 Moisés dijo al Señor: «Mira, tú me dices:
Guía a este pueblo; mas tú no me has hecho
saber a quién enviarás conmigo, a pesar de
que me has dicho: Te conozco por tu nombre,
y has hallado gracia a mis ojos. 13 Ahora
bien, si he hallado gracia a tus ojos, hazme,
por favor, conocer tus designios, para que yo
te conozca y vea que he hallado gracia a tus
ojos. Y considera que esta gente es pueblo
tuyo». 14 Y Él dijo: «Iré yo mismo contigo
y te descansaré». 15 Y Moisés le respondió: «Si
no vienes personalmente, no nos hagas salir
de aquí. 16 Pues ¿en qué vamos a conocer que
he hallado gracia, yo y mi pueblo, a tus ojos,
sino viniendo tú con nosotros? Así nos dis-
tinguiremos yo y tu pueblo de cuantos pue-
blos hay sobre el haz de la tierra». 17 El Señor
dijo a Moisés: «También esto que dices lo
haré; pues has hallado gracia a mis ojos y
te conozco por tu nombre». 18 Y Moisés dijo:
«Por favor, muéstrame tu gloria». 19 Dijo Él:
«Yo haré pasar delante de ti todo mi bien,
y proclamaré ante ti el nombre del Señor; y
haré merced a quien se la haga, y tendré pie-
dad de quien la tenga». 20 Y añadió: «Pero no
podrás ver mi rostro, pues el hombre no puede
verlo y vivir». 21 Luego añadió: «He ahí un
lugar junto a mí; ponte encima de aquella
roca. 22 Y cuando pase mi gloria, yo te pon-
dré en la hendidura de la roca, y con mi
mano te cubriré hasta que haya pasado.
23 Luego retiraré mi mano, y me verás las
espaldas; pero mi rostro no puede ser visto».

Las segundas tablas de piedra

34 El Señor dijo a Moisés: «Tállate dos tablas
de piedra semejantes a las primeras, y yo
escribiré sobre ellas las palabras que había
sobre las primeras que rompiste. 2 Y está
pronto para salir mañana temprano al monte
Sinaí; y allí preséntate a mí en la cima del
monte. 3 Nadie suba contigo, ni aparezca na-
die en ninguna parte de la montaña; ni oveja
ni buey paste hacia ese monte». 4 Moisés,
pues, talló dos tablas de piedra, semejantes a
las primeras; y levantándose temprano, subió
al monte Sinaí, como el Señor le había man-
dado, llevando consigo las dos tablas de
piedra.
5 Y el Señor descendió en la nube y, parán-
dose allí con él, pronunció el nombre del
Señor. 6 Y el Señor pasó por delante de él
exclamando: «El Señor, el Señor, Dios cle-
mente y misericordioso, tardo a la ira y rico
en benignidad y fidelidad; 7 que conserva la
piedad hasta mil, que perdona la iniquidad, el
crimen y el pecado; pero no deja nada impune,
antes castiga la iniquidad de los padres en los
hijos y nietos hasta la tercera y cuarta gene-
ración». 8 Moisés se prosternó en seguida en

7 *desplegábala:* algunos entienden (con los LXX) que se trata de la tienda de Moisés. Pero esta tienda estaba destinada evidentemente al culto religioso y no a uso privado. Con el mismo nombre es llamado también con frecuencia el tabernáculo ordenado por Dios (25, *9;* 26, *1-30*) y construido más tarde (35, *4-36, 38*); pero de él se distinguía la tienda aquí mencionada, que era por tanto un santuario provisional. — *buscaba al Señor:* para interrogarlo y obtener su respuesta.

9 *hablaba:* el sujeto es Dios, idea implícita en la columna de nube.

11 Josué era el custodio de la tienda, y aun dormía en ella de noche; era célibe, como parece que lo fue toda la vida, pues en ninguna parte se lee que tuviese hijos.

12 *Te conozco por tu nombre:* conocer a uno por su nombre es tenerlo en grande estima, usar de familiaridad con él.

14 *yo mismo:* lit. *mi presencia,* o sea, con asistencia más directa e inmediata que no por el ángel (v. *2* y 23, *20;* véase *Is.*, 63, *9*). — *te descansaré:* con la posesión duradera y tranquila de la tierra palestinense.

18 *tu gloria:* la majestad que resplandece en tu rostro divino (cfr. v. *20*).

19 *proclamaré... el nombre del Señor:* alabaré el nombre, es decir, el modo de ser de la persona significada por el nombre, modo de ser indicado por las siguientes palabras: *haré merced,* que denotan una bondad propensa a hacer favores y a perdonar, aunque con plena libertad e independencia.

22 *con mi mano te cubriré:* no sea que el paso de mi majestad al descubierto te pueda ocasionar la muerte (v. *20*).

5 El sujeto de *parándose* y de *pronunció* (o proclamó) es Dios (cfr. 33, *19*). Según otros (Vulg.) es Moisés; entonces, en lugar de «*pronunció* el nombre del Señor», habrá que traducir *invocó,* como también lo permite el texto.

6-8 En estos tres versículos se describen de modo admirable algunos de los divinos atributos, especialmente los que suponen bondad. — *hasta mil:* hasta la milésima generación (cfr. 20, *6*). En las obras de Dios la misericordia aventaja de mucho a la justicia (cfr. *Sal.*, 145, *9*).

tierra y adoró. [9] Y dijo: «Señor, si he hallado gracia a tus ojos, dígnate, Señor, marchar en medio de nosotros, porque este pueblo es de dura cerviz; mas tú perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado; y tómanos por heredad tuya».

Leyes principales del pacto

[10] Y Él dijo: «He aquí que yo pacto una alianza: obraré en presencia de todo mi pueblo tales maravillas, cuales no se han hecho jamás en ninguna tierra, ni en nación alguna; y todo el pueblo que te rodea contemplará la obra del Señor, pues es terrible lo que voy a hacer contigo. [11] Atiende a lo que te ordeno: he aquí que yo expulsaré delante de ti al amorreo, cananeo, heteo, ferezeo, heveo y jebuseo. [12] Guárdate de pactar alianza con los habitantes del país en que entrarás, para que no constituyan en medio de ti un lazo. [13] Por el contrario, derruid sus altares, romped sus cipos y destrozad sus aseras.

[14] No debes adorar otro dios; porque celoso es el nombre del Señor: Él es un Dios celoso. [15] No pactes con los habitantes del país, no sea que prostituyéndose ellos a sus dioses, y sacrificándoles, te inviten y comas de sus sacrificios. [16] No tomes sus hijas para tus hijos, de forma que al prostituirse ellas a sus dioses, induzcan a tus hijos a prostituirse también a sus dioses.

[17] No te harás dioses de metal fundido.

[18] Observarás la fiesta de los ácimos. Comerás ácimos por siete días, como te lo mandé, en el tiempo señalado del mes de Abib; pues en el mes de Abib saliste de Egipto.

[19] Todo primer nacido es mío; también todo primer parto masculino de tu ganado, tanto del grande como del pequeño. [20] Pero el primer parto del asno lo rescatarás con un cordero; y si no lo rescatas, lo degollarás. Rescatarás todos los primogénitos de entre tus hijos; y no te presentarás a mi presencia con las manos vacías.

[21] Trabajarás seis días; en el séptimo reposarás; y aun en el tiempo de arar o recolectar has de descansar.

[22] Celebrarás la fiesta de las semanas, esto es, las primicias de la mies del trigo, y la fiesta de la recolección al fin del año. [23] Tres veces al año comparecerán todos los varones a presencia del Señor, Dios de Israel. [24] Cuando haya arrojado de ante ti las gentes y dilatado tus fronteras, nadie insidiará tu tierra, cuando subas para comparecer a presencia del Señor, tu Dios, tres veces al año.

[25] No inmolarás con pan fermentado la sangre de mi sacrificio; no guardes hasta la mañana siguiente la víctima de la fiesta de Pascua.

[26] Lo mejor de las primicias de tu tierra lo llevarás a la casa del Señor, tu Dios.

No cocerás un cabrito en la leche de su madre».

[27] Luego el Señor dijo a Moisés: «Escríbete estas palabras; pues según estas palabras he hecho el pacto contigo y con Israel». [28] Y se estuvo allí con el Señor cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan ni bebió agua. Y sobre las tablas escribió las palabras del pacto, las diez palabras.

Moisés radiante. - Observancia del sábado

[29] Y bajando Moisés del monte Sinaí (tenía en su mano las dos tablas del Testimonio al bajar del monte) no sabía que al hablar con Él la piel de su rostro se había hecho radiante. [30] Aarón y todos los hijos de Israel al mirar a Moisés observaron que la piel de su rostro resplandecía; por lo que tuvieron temor de acercarse a él. [31] Pero Moisés los llamó, y Aarón y todos los principales de la comunidad se dirigieron hacia él; y Moisés les habló. [32] Acercáronse luego todos los hijos de Israel, y él les comunicó todas las cosas que el Señor le había dicho en el monte Sinaí. [33] Al terminar de hablar con ellos, se puso un velo sobre el rostro. [34] Y cuando Moisés se presentaba al Señor, para tratar con Él, quitábase el velo hasta que salía; y apenas salido, decía a los hijos de Israel cuanto se le había mandado. [35] Los hijos de Israel mirando el rostro de Moisés veían que su piel

[9] **Moisés quería asegurarse de que Dios estaría con su pueblo pues temía que sus pecados le hubiesen cansado.**

[13] *aseras:* plural de aserá, divinidad cananea, representada por un tronco de árbol, a la que no hay que confundir con Astarté.

[14-26] Son un resumen del código de la Alianza (cfr. 21, *1*, nota; 24, *7*). En él se repiten las principales prescripciones dadas más arriba (20, *2-6;* 13, *12-13;* 23, *12-19*) reunidas en diez capítulos o *palabras* (v. *28*) que no deben confundirse con el decálogo (20, *2-17*).

[17] *dioses de metal fundido:* ninguna figura plástica de la divinidad, ni siquiera del verdadero Dios.

[20] *no te presentarás* al santuario en los tiempos prescritos sin alguna oferta.

[21] El descanso se manda aun para cuando los trabajos agrícolas son más urgentes, como en los tiempos de la arada y de la siega.

[24] *nadie insidiará:* pensará en invadir, en ausencia tuya, tu territorio.

[28] En nuevas tablas, en sustitución de las primeras, rotas a causa de la infidelidad del pueblo (32, *15-19*), el mismo Dios escribió las diez palabras o decálogo (20, *1-17*); cfr. *Dt.*, 10, *2-4*.

[29] *al hablar con Él:* esto es, de Moisés con Dios; pero puede entenderse también del Señor con Moisés. En todo caso, el resplandor del rostro de Moisés era un reflejo de lo poco que él había visto de la majestad divina (33, *18-23*). En lugar de *radiante*, la Vulg. dice *cornuda*, lo que se explica por el doble sentido de la palabra hebrea (cuerno y radio); por eso el arte representa a Moisés con cuernos en la frente.

[33] *se puso un velo:* al pasar de la comunicación oficial de las órdenes divinas a la conversación ordinaria.

[34] *apenas salido:* del tabernáculo, donde solía hablar con Dios.

[35] Véase en San Pablo (*2.ª Cor.*, 3, *7-18*) una hermosa aplicación simbólica de este velo puesto sobre el rostro de Moisés.

resplandecía. Moisés entonces se volvía a poner el velo sobre su faz, hasta que entraba a hablar con Él.

35 Moisés, reunida toda la asamblea de los hijos de Israel, les dijo: «Éstas son las cosas que el Señor ha mandado hacer: [2] trabájese seis días, pero el séptimo sea para vosotros santo; sábado de solemne descanso dedicado al Señor; quien hace en él algún trabajo, sea castigado con la muerte. [3] No encendáis fuego en ninguna de vuestras habitaciones el día del sábado».

Erección del tabernáculo

Colecta de dones

[4] Luego dijo Moisés a toda la asamblea de los hijos de Israel: «He aquí lo que ha mandado el Señor: [5] tomad de vuestros bienes para hacer una ofrenda al Señor; todos los de corazón generoso ofrezcan al Señor un tributo de oro, plata, bronce; [6] jacinto, púrpura, escarlata, lino y pelo de cabra; [7] pieles de carnero teñidas en rojo, y pieles de tejón; [8] madera de acacia, aceite para el candelabro y bálsamos para el óleo de la unción y para el perfume aromático; [9] piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral. [10] Y cuantos de entre vosotros sean hombres hábiles, acudan para ejecutar todo lo ordenado por el Señor: [11] el tabernáculo, su pabellón y su cubierta; sus anillos, sus tablones; [12] sus travesaños, sus columnas y sus basas; el arca y sus barras; el propiciatorio y la cortina del velo; [13] la mesa con sus barras y todos sus utensilios, y el pan de presentación; [14] el candelabro para la iluminación y sus utensilios, sus lámparas y el aceite para iluminación; [15] el altar del perfume y sus barras; el óleo de la unción y el perfume aromático; la cortina de entrada por la puerta del tabernáculo; [16] el altar de los holocaustos y su rejilla de bronce; sus barras y todos sus utensilios; la pila y su base; [17] las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, y la cortina de la puerta del atrio; [18] los clavos del tabernáculo, y los clavos del atrio con sus cuerdas; [19] los vestidos de trabajo para servir en el santuario; las vestiduras sagradas del sacerdote Aarón, y las vestiduras de sus hijos para el ministerio sacerdotal».

[20] Entonces toda la asamblea de los hijos de Israel abandonó la presencia de Moisés. [21] Después fueron todos aquellos a quienes impulsaba su ánimo y todos los de corazón generoso a ofrecer sus dones al Señor para los trabajos de la tienda de Reunión y para todos sus servicios, y para las vestiduras sagradas. [22] Vinieron hombres y mujeres: todos los de corazón generoso ofrecieron broches y pendientes, anillos y brazaletes y toda suerte de objetos de oro; además de los que ofrecieron al Señor ofrenda de oro. [23] Y los que tenían consigo jacinto, púrpura y escarlata, lino o pelo de cabra, pieles de carnero teñidas en rojo o pieles de tejón, lo llevaron. [24] Y todos los que podían contribuir ofreciendo plata o bronce, lo trajeron como ofrenda al Señor; y lo mismo hizo quien poseía madera de acacia para cualquier uso que se hiciera de ella. [25] Y todas las mujeres hábiles hilaron con sus manos y llevaron su hilado: jacinto, púrpura, escarlata y lino. [26] Asimismo todas las mujeres que por su habilidad eran excelentes en el arte, hilaron el pelo de cabra. [27] Los magnates ofrecieron piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral, [28] y los aromas, y el aceite para el candelabro, y para el perfume aromático. [29] Todos, tanto hombres como mujeres, a quienes el corazón impulsaba a ser generosos con la obra que el Señor había mandado hacer por medio de Moisés, los hijos todos de Israel llevaron sus ofrendas voluntarias al Señor.

Artífices destinados al trabajo del tabernáculo

[30] Moisés dijo luego a los hijos de Israel: «¡Mirad! El Señor ha designado por su nombre a Besaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; [31] y le ha llenado de un espíritu divino de sabiduría, inteligencia y habilidad para cualquier trabajo, [32] para proyectar, tramar el oro, plata y bronce, [33] para labrar piedras y engastarlas, para tallar madera y ejecutar toda clase de obras de arte. [34] Él ha puesto además en su corazón la habilidad para amaestrar; tanto en él como en Ooliab, hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan. [35] Él les ha llenado de inteligencia para hacer todo trabajo de artesanía y para proyectar y recamar (el jacinto, púrpura, escarlata y lino) y para tejer: son artesanos de cualquier clase de trabajos y pueden proyectar toda suerte de bellas combinaciones».

[3] En ninguna otra parte se menciona la prohibición de encender fuego, con el fin solamente, a lo que parece, de cocinar.

[4] Desde aquí hasta el cap. 39, *31* se cuenta la ejecución de las órdenes dadas arriba (25-31) para la construcción del tabernáculo y fabricación de las vestiduras y mobiliario sagrados, con ligeros cambios de palabras y de orden.

[12] *cortina del velo*, que separaba el lugar santo del santísimo.

[19] *vestidos de trabajo:* el sentido de la palabra original no está claro; cfr. 31, *10*, nota.

[21] Se presentó (a Moisés) quien se sentía con inclinación y talento de artista para ejecutar los trabajos indicados, a saber, los artistas mencionados en el cap. 31, *2-11* (cfr. 36, *2*).

[22] *además de los que ofrecieron al Señor:* no se ve bien en qué estriba la diferencia entre esta segunda oferta y la primera; parece que se trata de oro, en general no labrado.

36 «Besaleel, pues, y Ooliab, y todos los
hombres hábiles, en los que el Señor ha puesto
sabiduría e inteligencia para trabajar, harán
todo el trabajo de la obra del santuario, en
cuanto el Señor ha mandado».
[2] Moisés llamó a Besaleel y Ooliab y a todos
los hombres hábiles en cuya mente había
puesto el Señor sabiduría y se sentían impul-
sados para trabajar en esta obra, [3] y ellos
mostraron a Moisés todas las ofrendas que
los hijos de Israel habían traído para realizar
la obra del santuario que debía hacerse. Cada
mañana seguían llevando para ello ofrendas
espontáneas. [4] Por esto todos los artífices que
ejecutaban trabajos del santuario, dejando la
propia labor que hacían, fueron a Moisés [5] y
le dijeron: «El pueblo trae más de lo que es
necesario para realizar la obra que el Señor
nos ha mandado hacer». [6] En vista de ello
Moisés ordenó que se hiciese correr la voz por
el campamento, de que ni hombre ni mujer
trajera ya más dones para el santuario. [7] Así
se le impidió al pueblo traer más; pues el
material era ya suficiente para todo el tra-
bajo que se había de realizar y aun sobraba.

Las cortinas del tabernáculo
(Cfr. 26, *1-14*)

[8] Los hombres más hábiles de los que tra-
bajaban en la obra hicieron el tabernáculo con
diez cortinas de hilo torzal, de jacinto, de
púrpura y de escarlata, con querubines, en
un artístico tejido. [9] La longitud de cada cor-
tina era de veintiocho codos; su anchura, de
cuatro codos: todas las cortinas eran de la
misma dimensión. [10] Y unió cinco cortinas
una con otra: cinco por un lado y cinco por
otro. [11] E hizo lazos de jacinto al borde de
cada una de las cortinas, en el extremo del
conjunto; y lo mismo hizo en el borde de la
cortina del segundo conjunto. [12] Cincuenta la-
zos puso en una cortina y otros cincuenta
en la extremidad de la cortina del segundo
conjunto, correspondiéndose los lazos unos
con otros. [13] Hizo además cincuenta garfios de
oro, y juntó las cortinas una con otra con los
broches; de forma que el tabernáculo hacía
un solo todo.
[14] Hizo además cortinas de pelo de cabra
como pabellón sobre el tabernáculo: de estas
cortinas hizo once. [15] La longitud de cada cor-
tina era de treinta codos; su anchura, de cua-
tro codos; las once cortinas tenían idéntica
medida. [16] Y unió cinco de las cortinas por
una parte y seis por otra. [17] Hizo cincuenta
lazos al borde de la cortina extrema en el pri-
mer conjunto, y otros cincuenta al borde
de la cortina del segundo conjunto. [18] Hizo
además cincuenta broches de bronce, para
unir las cortinas en pabellón, de modo que
formase un solo todo. [19] Y puso al pabellón
una cubierta de pieles de carnero teñidas en
rojo; y otra de pieles de tejón por encima.

Los tablones del tabernáculo
(Cfr. 26, *15-19*)

[20] Hizo los tablones para el tabernáculo de
leño de acacia para ponerse de pie: [21] cada
uno tenía diez codos de largo y un codo y
medio de ancho; [22] cada tablón tenía dos espi-
gas, cerca una de otra; y así se hicieron todos
los tablones del tabernáculo. [23] Hizo, pues, así
los tablones para el tabernáculo: veinte tablo-
nes en el lado meridional, por la derecha; [24] y
puso bajo los veinte tablones cuarenta basas de
plata: dos basas bajo cada tablón, para sus
dos espigas. [25] Y para el otro lado del taber-
náculo, el lado septentrional, hizo veinte tablo-
nes; [26] con sus cuarenta basas de plata: dos
basas bajo cada tablón. [27] Y para el fondo del
tabernáculo, a occidente, hizo seis tablones.
[28] Y puso dos tablones en los ángulos del taber-
náculo al fondo, [29] que eran dobles desde la
basa hasta arriba, junto al primer anillo; así
lo hizo en ambos ángulos. [30] Había, pues, ocho
tablones, con sus basas de plata: dieciséis
basas, dos bajo cada tablón. [31] Luego hizo
travesaños de madera de acacia: cinco para
los tablones de un lado del tabernáculo; [32] y
otros cinco para los tablones del fondo del
tabernáculo a occidente. [33] E hizo que el
travesaño del centro atravesase por medio
de los tablones a todo lo largo. [34] Y cubrió
los tablones de oro: de oro hizo también
sus anillos por donde pasaban las barras tra-
veseras, y se revistieron también éstas de oro.

Las cortinas
(Cfr. 26, *31-37*)

[35] Hizo además el velo de jacinto, de pár-
pura, carmesí e hilo de lino torzal, con que-
rubines trazados en artístico tejido. [36] Y para
él levantó cuatro columnas de acacia, cubrién-
dolas de oro, con sus garfios también de oro,
y fundió para ellas cuatro basas de plata.
[37] Hizo también para la entrada del pabellón
un velo de jacinto, de púrpura, de carmesí y
de hilo torzal, en tejido de vario dibujo; [38] y
sus cinco columnas con sus garfios, revistiendo
de oro los capiteles y los anillos; sus cinco
basas eran de bronce.

[3] *mente:* lit. «corazón», el cual era para los hebreos el órgano de la inteligencia y del pensamiento. — *sabiduría:* en sentido de habilidad, ingenio, como otras veces.

[8] *ellos:* los hijos de Israel.

[10] *unió:* esto es, el «más hábil» artista (v. *8*) encargado de cada uno de los trabajos, o bien Besaleel, director general de los trabajos (37, *1*). Se puede entender también impersonalmente. Dígase lo mismo hasta el fin del capítulo.

[20] *para ponerse de pie:* o bien «cortadas recto» (a lo largo).

[23] *por la derecha:* lo que equivale «al mediodía», al sur, con el acostumbrado pleonasmo (cfr. 26, *18*).

El arca de la Alianza
(Cfr. 25, *10-20*)

37 Besaleel hizo el arca de madera de acacia, de dos codos y medio de largo, un codo y medio de ancho y codo y medio de alto. [2] Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera e hizo en ella una moldura de oro todo alrededor. [3] Para ella fundió cuatro anillos de oro en sus cuatro pies: dos anillos por un lado y dos por el otro. [4] Hizo además barras de madera de acacia y las cubrió de oro. [5] Introdujo las barras en los anillos a los lados del arca, para poderla llevar. [6] Hizo además el propiciatorio de oro puro, de dos codos y medio de largo, y codo y medio de ancho. [7] Y puso dos querubines de oro macizo en las dos extremidades del propiciatorio: [8] un querubín en una extremidad y otro en la otra; puso los querubines formando una sola pieza con el propiciatorio, a ambos lados de él. [9] Y los querubines tenían sus alas desplegadas hacia lo alto, cubriendo con sus alas el propiciatorio: sus rostros, de cara uno al otro, estaban vueltos hacia el propiciatorio.

La mesa
(Cfr. 25, *23-29*)

[10] Hizo además la mesa de madera de acacia: de dos codos de larga, un codo de ancha, y codo y medio de alta. [11] La revistió de oro puro y trazó una moldura de oro alrededor. [12] Le hizo además un reborde de un palmo en derredor: y al reborde una corona de oro alrededor. [13] Fundió luego para ella cuatro anillos de oro, que los puso a los cuatro lados, en sus cuatro pies. [14] Junto al reborde estaban los anillos, que servían para recibir las barras con que se transportaba la mesa. [15] Y éstas las hizo de madera de acacia y las revistió de oro. [16] Hizo luego los utensilios que debían estar sobre la mesa: sus platos, sus cucharas, sus copas y sus tazas para hacer las libaciones: todo de oro puro.

El candelabro
(Cfr. 25, *31-39*)

[17] Hizo luego el candelabro de oro puro batido: su tallo, los ramos, los cálices, los globos y las flores hacían cuerpo con él. [18] Seis ramos salían de sus lados: tres ramos de un lado del candelabro y tres de otro; [19] tres cálices en forma de flor de almendro con botón y flor en un ramo; y en el otro también tres cálices con botón y flor: lo mismo en los seis brazos que salían del candelabro. [20] Había en el candelabro cuatro cálices en forma de almendra con sus botones y sus flores: [21] un botón en el arranque de los ramos; otro botón en el arranque de los otros dos ramos, y otro en el arranque de los dos últimos ramos, correspondientes a los seis ramos que salían del candelabro. [22] Sus botones y ramos arrancaban de él, formando una sola pieza de oro puro batido. [23] Hizo sus siete lámparas con sus despabiladeras y sus platos, de oro puro. [24] Empleó para él y para sus utensilios un talento de oro puro.

El altar de los perfumes
(Cfr. 30, *1-5*)

[25] Luego hizo de madera de acacia el altar del perfume: de un codo de largo, un codo de ancho, es decir, cuadrado; y de dos codos de alto: sus cuernos hacían con él un solo cuerpo. [26] Lo revistió de oro puro por encima y por los lados en derredor, así como los cuernos; y lo adornó con una moldura de oro todo al derredor. [27] Hizo también, debajo de la moldura y a ambos lados, dos anillos de oro, para recibir las barras que servían para poder transportarlo. [28] Hizo las barras de madera de acacia y las revistió de oro.

[29] Luego hizo el óleo santo de la unción, y el perfume, puro, de esencias aromáticas según las reglas del arte de perfumería.

Altar de los holocaustos
(Cfr. 27, *1-8*)

38 Hizo además el altar de los holocaustos, de madera de acacia, de cinco codos de largo, cinco de ancho — esto es, cuadrado — y tres codos de alto. [2] A los cuatro ángulos hizo los cuernos formando con él un solo cuerpo, y los revistió de bronce. [3] Hizo luego todos los utensilios del altar: las calderas, las palas, las bandejas, los tenedores y los braseros: los hizo todos de bronce. [4] También hizo para el altar una rejilla a manera de red de bronce, y la colocó debajo de la cornisa del altar, hacia la mitad de él, por debajo. [5] Luego fundió cuatro anillos para las cuatro puntas de la rejilla de bronce, para recibir las barras. [6] E hizo las barras de madera de acacia y las revistió de bronce. [7] Introdujo luego las barras en los anillos, a los lados del altar, para transportarlo. Lo hizo hueco, en tableros.

[8] Hizo también de bronce una pila, con su base de bronce, con los espejos de las mujeres que prestaban servicio a la entrada del pabellón de Reunión.

[20] *Había en el candelabro cuatro cálices:* a lo largo del fuste.

[21] *un botón en el arranque* de cada par de *ramos.* — *que salían del candelabro:* del fuste del candelabro, formando con él una sola pieza.

[23] *platos:* pequeñas bandejas para recoger las cenizas.

[8] *con los espejos* de bronce o de cobre, relucientes, como solían usarlos los antiguos, y que habían sido ofrecidos por las mujeres dedicadas al servicio divino. Acerca de tales mujeres cfr. *1.º Sam.*, 2, *22.*

El atrio
(Cfr. 27, 9-19)

9 Hizo luego el atrio. Las cortinas del atrio,
por el lado de mediodía, a la derecha, eran
de lino torzal y de cien codos; 10 sus columnas,
veinte, con sus veinte basas de bronce; los
garfios de las columnas y sus anillos eran de
plata. 11 Por el lado septentrional, cien codos;
sus columnas, veinte, y sus veinte basas de
bronce; los garfios de las columnas y sus anillos, de plata. 12 Del lado occidental había
cincuenta codos de cortinas; sus columnas,
diez; sus basas, diez; los garfios de las columnas, con sus anillos, eran de plata. 13 Hacia
oriente, cincuenta codos; 14 quince codos de
cortina de una parte, con sus tres columnas
y sus tres basas. 15 Y en la otra parte, a
ambos lados de la puerta del atrio, quince
codos de cortinas, con sus tres columnas y
tres basas. 16 Todas las cortinas que cerraban el atrio eran de hilo de lino torzal. 17 Las
basas de las columnas, de bronce; los garfios
de las columnas y sus anillos, de plata; de
plata también estaban revestidos los capiteles; y todas las columnas del atrio estaban
fajadas de plata. 18 La cortina de la entrada
del atrio estaba tejida en dibujo vario en
hilo torzal de jacinto, púrpura y carmesí, de
veinte codos de largo y cinco de alto en lo
ancho, según las medidas de las otras cortinas del atrio; 19 con sus cuatro columnas y
sus cuatro basas de bronce; sus garfios de
plata; los capiteles revestidos de plata, y
de plata también sus anillos. 20 Todos los clavos del tabernáculo y del recinto del atrio
eran de bronce.

Suma del material para el tabernáculo y su coste

21 He aquí el cómputo del tabernáculo, del
tabernáculo del Testimonio, tal cual fue
computado por orden de Moisés, y realizado
por los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo
de Aarón, el sacerdote. 22 Besaleel, hijo de Uri,
hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo
que el Señor había ordenado a Moisés, 23 ayudado por Ooliab, hijo de Ahisamac, de la
tribu de Dan, artista, dibujante y hábil para
hacer tejidos en dibujos varios de jacinto,
púrpura, carmesí y lino torzal.
24 El total del oro empleado en la obra de
todo el santuario, recogido de ofrendas, fue
de veintinueve talentos y setecientos treinta
siclos, según el peso del siclo del santuario.
25 Y la plata recogida entre los de la asamblea,
incluidos en el censo, fue de cien talentos y
mil setecientos setenta y cinco siclos, según
el peso del siclo del santuario: 26 una moneda
pequeña por cabeza, de medio siclo, según el
peso del siclo del santuario, por cada uno de
los incluidos en el censo, de veinte años para
arriba, o sea de seiscientos tres mil quinientos cincuenta. 27 Los cien talentos de plata
fueron empleados para fundir las basas del
santuario y las basas del velo: cien talentos
para cien basas: un talento por basa. 28 Y de
los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo
los garfios para las columnas, cubriendo y fajando sus capiteles. 29 El bronce ofrecido fue
setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos; 30 con el cual hizo las basas de la entrada
del pabellón de Reunión, y el altar de bronce
con su rejilla de bronce, y los utensilios todos
del altar; 31 las basas del recinto del atrio, y
las de la puerta del atrio, y todos los clavos
del tabernáculo y los del recinto del atrio.

Vestidos y ornamentos sacerdotales
(Cfr. 28)

39 Con el jacinto, la púrpura y el carmesí
hicieron las vestiduras de trabajo para el ministerio del lugar santo, e hicieron también
las vestiduras sagradas para Aarón, como el
Señor había ordenado a Moisés. 2 Hicieron
el efod de oro, de jacinto, púrpura, carmesí e
hilo torzal de lino. 3 Y batieron láminas de oro,
que luego cortaron en hilos, para entretejerlos con el jacinto, la púrpura, el carmesí y lino
torzal, en obra plumaria. 4 Hicieron para el
[efod] hombreras que se unían una a otra:
estaba unido a sus dos extremidades. 5 Y la
faja para atarlo, que pasaba por encima,
estaba unida a él y era del mismo tejido: de
oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino torzal,
como el Señor había ordenado a Moisés. 6 Trabajaron luego las piedras de ónice, encerradas en dos cápsulas de oro, talladas como se
tallan los sellos, para poner los nombres de
los hijos de Israel. 7 Y las pusieron sobre las
hombreras del efod: piedras de recuerdo para
los hijos de Israel, como el Señor había ordenado a Moisés.
8 Hicieron además el pectoral, artísticamente trabajado, del mismo tejido del efod:
de oro, jacinto, púrpura, carmesí y lino torzal. 9 Lo hicieron cuadrado y doble: de un
palmo de largo y otro de ancho, doble. 10 Y lo
guarnecieron de cuatro filas de piedras: en la
primera fila, una sardónica, un topacio y una

11 *cien codos* de cortinas (vv. *9* y *12*), a las cuales se les junta el pronombre *sus* después de *columnas*.

21 *realizado por los levitas:* según otros, «por el servicio (sagrado) de los levitas».

24 El *talento*, como moneda, valía 3.000 siclos, y siendo el siclo unos 16,4 gr., el talento venía a ser cerca de 49 kg. Por tanto, el oro aquí contado importaba casi 1.400 kg., o sea 4.000.000 de pesetas-oro.

25 100 talentos = 300.000 siclos; los 301.775 siclos son cerca de 4.300 kg., que en moneda nuestra serían poco más o menos 900.000 pesetas-oro.

26 *moneda* (hebr. «beka'»): cerca de 1,50 pesetas-oro (cfr. *Gén.*, 24, *22* nota).

28 *hizo:* el sujeto es Besaleel, de quien se dice en *Éx.* 30, *1*, que era hombre hábil en el que el Señor había puesto inteligencia para el trabajo de la obra del santuario.

esmeralda; [11] en la segunda, un rubí, un zafiro
y un berilo; [12] en la tercera, un jacinto, un
ágata y una amatista; [13] en la cuarta, un cri-
sólito, un ónice y un jaspe: todas las piedras
estaban engastadas en cápsulas de oro y uni-
das. [14] Eran doce las piedras, correspondien-
tes a los nombres de los hijos de Israel; gra-
bados en ellas como se graban los sellos, cada
una con su nombre correspondiente, según las
doce tribus. [15] Y pusieron al pectoral cade-
nillas de oro puro, torcidas al modo de cor-
dones. [16] Hicieron además dos cápsulas de oro
y dos anillos de oro; los dos anillos se juntaron
a las dos extremidades del pectoral; [17] se
pasaron los dos cordones por los dos anillos
de los extremos del pectoral, [18] y las extre-
midades de los cordones se unieron a las dos
cápsulas, puestas sobre las hombreras del
efod, por la parte de delante. [19] Hicieron ade-
más dos anillos de oro que se colocaron en los
extremos inferiores del pectoral, en el borde
inferior del efod y por dentro. [20] Hicieron ade-
más dos anillos de oro, y los pusieron en las
dos hombreras del efod, por debajo y en la
parte delantera, cerca de la unión, por encima
de la cintura del efod. [21] Fijaron luego el pec-
toral con sus anillos a los anillos del efod con
un cordoncito de jacinto, para que se sostu-
viese sobre la cintura del efod, y así el pec-
toral no se separase de sobre el efod; como el
Señor había ordenado a Moisés.

[22] Hicieron además el manto del efod, todo
de una pieza tejida en jacinto, [23] con una
abertura en medio semejante a la de una co-
raza, y con un reborde todo alrededor para
que no se rasgase. [24] Y en la orla del man-
to pusieron granadas de jacinto, de púrpura
y carmesí, con hilo de lino torzal. [25] Pusie-
ron además campanillas de oro puro, coloca-
das entre las granadas, en la orla del manto
todo alrededor, en medio de las granadas.
[26] Alternaban una campanilla y una granada,
en la orla del manto todo alrededor, para el
ministerio: como el Señor había ordenado a
Moisés.

[27] Luego hicieron las túnicas de lino, teji-
das para Aarón y sus hijos, [28] junto con la
mitra de lino, y las cintas de los turbantes,
también de lino; y los calzones de hilo de lino
torzal; [29] y el cinturón, de lino torzal, de
jacinto, púrpura y carmesí, en tejido plima-
rio; como el Señor había ordenado a Moisés.

[30] Hicieron igualmente la lámina de la dia-
dema sagrada, de oro puro, y grabaron en
ella como se graban los sellos estas palabras:
«Consagrado al Señor». [31] Y sobre ella ataron
un cordoncito de jacinto, para ponerlo sobre
la mitra; como el Señor había ordenado a
Moisés.

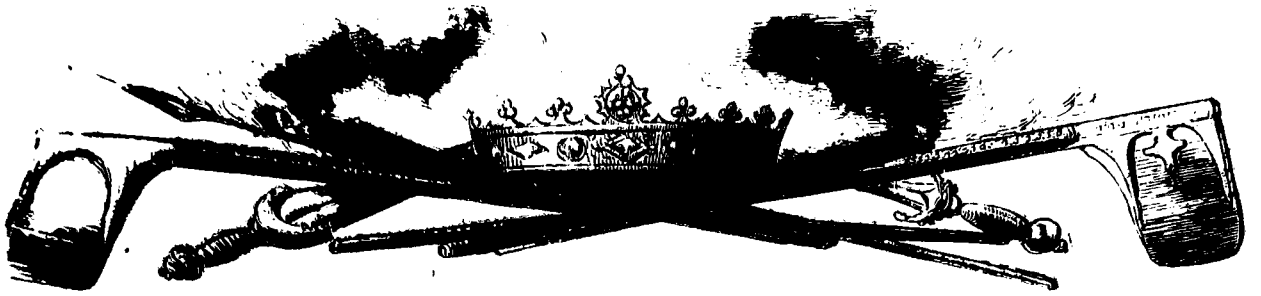
Toda la obra terminada es presentada a Moisés

[32] Así se acabó toda la obra del tabernácu-
lo, del pabellón de Reunión, ya que hicieron
los hijos de Israel todo lo que el Señor había
mandado a Moisés.

[33] Presentaron a Moisés el tabernáculo, el
pabellón y todos los objetos que lo componían:
sus garfios, tablones, travesaños, barras, colum-
nas y basas; [34] la cubierta de pieles de carnero
teñidas en rojo, y la de pieles de tejón; [35] la
cortina del velo y el arca del Testimonio con
sus barras, y el propiciatorio; [36] la mesa
con todos sus utensilios, y el pan de propo-
sición; [37] el candelabro puro con sus lámparas,
las lámparas que se habían de poner ordena-
das en él; y todos sus utensilios; y el aceite
para iluminar; [38] el altar de oro; el óleo de
la unción, el perfume aromático, y el velo
de entrada al pabellón, [39] el altar de bronce y
su rejilla de bronce; sus barras y todos sus
utensilios; la pila con su base; [40] las corti-
nas del atrio, sus columnas y sus basas; el
velo para la puerta del atrio; sus cuerdas y
clavos, todos los utensilios del tabernáculo
para el pabellón de Reunión; [41] los vestidos
de trabajo para el servicio del lugar santo; las
vestiduras sagradas para Aarón, el sacerdote,
y las vestiduras de sus hijos para las funciones
sacerdotales. [42] Conforme a todo lo que el
Señor había mandado a Moisés, así hicieron
todo su trabajo los hijos de Israel. [43] Y vio
Moisés toda la obra, y reconoció que la habían
hecho; como el Señor lo había mandado, así
la habían hecho; y Moisés los bendijo.

Moisés erige el tabernáculo

40 El Señor habló luego así a Moisés: [2] «En
el día del primer mes, en el primer novilu-
nio, alzarás el tabernáculo del pabellón de
Reunión. [3] Y pondrás en él el arca del Testi-
monio, y con el velo cubrirás el arca. [4] E
introducida en él la mesa, dispondrás en ella
todo lo que se ha de proponer; y pondrás den-
tro el candelabro, colocando en él las lámpa-
ras. [5] Pondrás luego el altar de oro para el
perfume ante el arca del Testimonio, y tam-
bién el velo a la entrada del tabernáculo.
[6] Pondrás el altar de los holocaustos frente
a la entrada del tabernáculo del pabellón de
Reunión. [7] Colocarás la pila entre el pabellón
de Reunión y el altar, y echarás agua en
ella. [8] Alzarás el atrio todo alrededor, y col-
garás el velo de la puerta del atrio. [9] Y to-
mando el óleo de la unción, ungirás con él el
tabernáculo y cuanto en él se contiene; lo
consagrarás con todos sus utensilios y será
santo. [10] Ungirás también el altar de los holo-
caustos, con todos sus utensilios; consagrarás
el altar y será santísimo. [11] Igualmente ungi-
rás la pila con su base, y la consagrarás.
[12] Luego harás avanzar a Aarón y sus hijos
hasta la puerta del pabellón de Reunión, y
los lavarás con agua. [13] Y vestirás a Aarón
con las vestiduras sagradas; lo ungirás y lo
consagrarás, para que me sirva como sacer-



LEVITICO

Rito de los holocaustos

1 Llamó el Señor a Moisés y le habló desde
el tabernáculo de Reunión: [2] «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando alguno de
vosotros quiera ofrecer al Señor una ofrenda
de animales, de ganado mayor o menor será
vuestra ofrenda. [3] Si ésta ha de ser un holo-
causto de ganado mayor, se ofrecerá de un
macho sin defecto; a la puerta del taber-
náculo de Reunión lo presentará, para ser
grato al Señor. [4] Pondrá él su mano sobre la
cabeza de la víctima y será ésta aceptada
para expiación suya. [5] Inmolará el buey ante
el Señor, y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
ofrecerán su sangre derramándola en torno
del altar que está junto a la entrada del taber-
náculo de Reunión. [6] Desollará a la víctima
y la descuartizará, [7] y los hijos de Aarón, el
sacerdote, pondrán fuego en el altar y dispon-
drán la leña sobre el fuego. [8] Seguidamente
los sacerdotes hijos de Aarón dispondrán los
trozos con la cabeza y el redaño sobre la leña
que está encima del fuego del altar. [9] Él la-
vará con agua las entrañas y las patas, y el
sacerdote lo quemará después todo sobre el
altar en holocausto, combustión de suave olor
al Señor.
[10] Si la ofrenda es de ganado menor, de
ovejas o de cabras en holocausto, ofrecerá un
macho sin tacha. [11] Lo degollará en el lado
septentrional del altar del Señor, y los sacer-
dotes hijos de Aarón derramarán su sangre
en torno del altar. [12] Lo descuartizará y lo
dispondrá el sacerdote junto con la cabeza y
el redaño sobre la leña puesta en el fuego
del altar. [13] Lavará con agua las entrañas y
las patas y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo
quemará sobre el altar. Es un holocausto, com-
bustión de suave olor al Señor.
[14] Si su oferta al Señor es un holocausto de
aves, ofrecerá tórtolas o palomas; [15] y el sacer-
dote presentará la víctima sobre el altar, le
retorcerá la cabeza para quemarla sobre el
altar y dejará correr la sangre sobre la pared
del altar, [16] quitará el buche con las plumas
y lo arrojará junto al altar, a la parte de
oriente, en el lugar de las cenizas. [17] Le rom-
perá las alas, pero sin separarlas del todo, y
el sacerdote la quemará en el altar sobre la
leña encendida: es un holocausto, combustión
de suave fragancia al Señor.

Oblaciones

2 Quien quiera ofrecer una oblación de home-
naje al Señor, haga su oblación de flor de
harina, y derramará encima aceite y pon-
drá sobre ella incienso. [2] La llevará a los hijos
de Aarón, los sacerdotes, y quitando un pu-
ñado de la harina con aceite y todo el incienso,
el sacerdote lo quemará sobre el altar como
combustión de suave fragancia para el Señor.

[1] *tabernáculo de Reunión* (cfr. *Éx.*, 25, *22*; 29, *42-43*) cabe el Sinaí (27, *34*).

[2] Por *ganado mayor* se entiende siempre el vacuno, y por *ganado menor* el lanar y el caprino, como se dice en el v. *10*.

[4] Con la imposición de las manos manifestaba el oferente su solidaridad con la víctima, en la cual ofrecía a Dios, en cierto modo, a sí mismo.

[5] *Inmolar* significaba propiamente, entre los romanos, esparcir harina sagrada (en lat. «mola») sobre la cabeza de la víctima; pero después tomó el sentido, usual ya entre nosotros, de *matar* o *degollar* la víctima. — *ante el Señor:* delante del santuario, en el atrio, junto al altar.

[9] *Él*, el oferente, practicaba los actos más materiales en la preparación de la víctima, dejando para el sacerdote los actos esenciales del sacrificio, como derramar la sangre, poner sobre el altar, elevar hacia Dios. — *combustión:* las víctimas quemadas de este modo en honor de Dios le eran gratas por el significado que encerraban de completa entrega a Él.

[11] *en el lado septentrional:* pues al oriente estaba la entrada, al mediodía la gradería para subir al altar y al occidente la puerta del pabellón sagrado.

[14] *tórtolas o palomas:* el texto exige en todos los casos que sean machos.

[15] *le retorcerá la cabeza:* rompiendo los huesos del cuello, pero sin cortar la piel, de modo que la cabeza no se separase del cuerpo (cfr. 5, *8*); cosa parecida había que hacer con las alas (v. *17*).

[1] *Oblaciones* o sacrificios *incruentos* se llaman aquellos en que se le ofrecen a Dios productos vegetales, sólidos o líquidos, y por tanto sin derramamiento de sangre.

[2] *fragancia:* la parte más apta para exhalar suave olor al quemarse; pero la voz hebrea puede entenderse de distintos modos. Los antiguos traducían «recuerdo» (Vulgata, *memoriale*), como si su fin fuera recordarle a Dios, al subir a lo alto, al oferente; y así lo entienden aún muchos modernos. En todo caso se corresponde, en las oblaciones, con la parte grasa de los sacrificios cruentos y tiene el mismo destino de ser quemada.

LEVITICO

Rito de los holocaustos

1 Llamó el Señor a Moisés y le habló desde
el tabernáculo de Reunión: [2] «Habla a los
hijos de Israel y diles: Cuando alguno de
vosotros quiera ofrecer al Señor una ofrenda
de animales, de ganado mayor o menor será
vuestra ofrenda. [3] Si ésta ha de ser un holo-
causto de ganado mayor, se ofrecerá de un
macho sin defecto; a la puerta del taber-
náculo de Reunión lo presentará, para ser
grato al Señor. [4] Pondrá él su mano sobre la
cabeza de la víctima y será ésta aceptada
para expiación suya. [5] Inmolará el buey ante
el Señor, y los hijos de Aarón, los sacerdotes,
ofrecerán su sangre derramándola en torno
del altar que está junto a la entrada del taber-
náculo de Reunión. [6] Desollará a la víctima
y la descuartizará, [7] y los hijos de Aarón, el
sacerdote, pondrán fuego en el altar y dispon-
drán la leña sobre el fuego. [8] Seguidamente
los sacerdotes hijos de Aarón dispondrán los
trozos con la cabeza y el redaño sobre la leña
que está encima del fuego del altar. [9] Él la-
vará con agua las entrañas y las patas, y el
sacerdote lo quemará después todo sobre el
altar en holocausto, combustión de suave olor
al Señor.
[10] Si la ofrenda es de ganado menor, de
ovejas o de cabras en holocausto, ofrecerá un
macho sin tacha. [11] Lo degollará en el lado
septentrional del altar del Señor, y los sacer-
dotes hijos de Aarón derramarán su sangre
en torno del altar. [12] Lo descuartizará y lo
dispondrá el sacerdote junto con la cabeza y
el redaño sobre la leña puesta en el fuego
del altar. [13] Lavará con agua las entrañas y
las patas y el sacerdote lo ofrecerá todo y lo
quemará sobre el altar. Es un holocausto, com-
bustión de suave olor al Señor.
[14] Si su oferta al Señor es un holocausto de
aves, ofrecerá tórtolas o palomas; [15] y el sacer-
dote presentará la víctima sobre el altar, le
retorcerá la cabeza para quemarla sobre el
altar y dejará correr la sangre sobre la pared
del altar, [16] quitará el buche con las plumas
y lo arrojará junto al altar, a la parte de
oriente, en el lugar de las cenizas. [17] Le rom-
perá las alas, pero sin separarlas del todo, y
el sacerdote la quemará en el altar sobre la
leña encendida: es un holocausto, combustión
de suave fragancia al Señor.

Oblaciones

2 Quien quiera ofrecer una oblación de home-
naje al Señor, haga su oblación de flor de
harina, y derramará encima aceite y pon-
drá sobre ella incienso. [2] La llevará a los hijos
de Aarón, los sacerdotes, y quitando un pu-
ñado de la harina con aceite y todo el incienso,
el sacerdote lo quemará sobre el altar como
combustión de suave fragancia para el Señor.

[1] *tabernáculo de Reunión* (cfr. *Éx.*, 25, *22*; 29, *42-43*) cabe el Sinaí (27, *34*).

[2] Por *ganado mayor* se entiende siempre el vacuno, y por *ganado menor* el lanar y el caprino, como se dice en el v. *10*.

[4] Con la imposición de las manos manifestaba el oferente su solidaridad con la víctima, en la cual ofrecía a Dios, en cierto modo, a sí mismo.

[5] *Inmolar* significaba propiamente, entre los romanos, esparcir harina sagrada (en lat. «mola») sobre la cabeza de la víctima; pero después tomó el sentido, usual ya entre nosotros, de *matar* o *degollar* la víctima. — *ante el Señor:* delante del santuario, en el atrio, junto al altar.

[9] *Él*, el oferente, practicaba los actos más materiales en la preparación de la víctima, dejando para el sacerdote los actos esenciales del sacrificio, como derramar la sangre, poner sobre el altar, elevar hacia Dios. — *combustión:* las víctimas quemadas de este modo en honor de Dios le eran gratas por el significado que encerraban de completa entrega a Él.

[11] *en el lado septentrional:* pues al oriente estaba la entrada, al mediodía la gradería para subir al altar y al occidente la puerta del pabellón sagrado.

[14] *tórtolas o palomas:* el texto exige en todos los casos que sean machos.

[15] *le retorcerá la cabeza:* rompiendo los huesos del cuello, pero sin cortar la piel, de modo que la cabeza no se separase del cuerpo (cfr. 5, *8*); cosa parecida había que hacer con las alas (v. *17*).

[1] *Oblaciones* o sacrificios *incruentos* se llaman aquellos en que se le ofrecen a Dios productos vegetales, sólidos o líquidos, y por tanto sin derramamiento de sangre.

[2] *fragancia:* la parte más apta para exhalar suave olor al quemarse; pero la voz hebrea puede entenderse de distintos modos. Los antiguos traducían «recuerdo» (Vulgata, *memoriale*), como si su fin fuera recordarle a Dios, al subir a lo alto, al oferente; y así lo entienden aún muchos modernos. En todo caso se corresponde, en las oblaciones, con la parte grasa de los sacrificios cruentos y tiene el mismo destino de ser quemada.

[3] Lo que quede de la oblación es para Aarón
y sus hijos, como parte santísima de las cosas
quemadas en honor del Señor.
[4] Si quisiera ofrecer una oblación de cosas
cocidas al horno, será de pastas de flor de
harina ácima, amasadas con aceite, o galletas
sin levadura untadas con aceite. [5] Si la obla-
ción es una oferta hecha en sartén, que sea
de flor de harina untada con aceite, sin leva-
dura; [6] la partirás en trozos y echarás encima
aceite: es una oblación.
[7] Si la oblación fuese de cosa cocida en la
parrilla, será de flor de harina con aceite.
[8] La oblación así hecha la llevarás al Señor
y la entregarás al sacerdote, quien la presen-
tará ante el altar. [9] El sacerdote tomará de
ella el perfume y lo quemará en el altar como
combustión de suave fragancia para el Señor.
[10] El resto de la oblación irá a Aarón y a sus
hijos como parte santísima de las cosas que-
madas en honor del Señor.
[11] Toda oblación que se ha de presentar al
Señor será sin fermento; porque nada fermen-
tado o que contenga miel se ha de quemar en
honor del Señor; [12] pueden ofrecerse como obla-
ción de primicias al Señor, pero no se subirán
al altar como suave olor. [13] Además toda obla-
ción que ofrezcas estará sazonada con sal; no
dejarás que a tu ofrenda le falte la sal de la
alianza con tu Dios; en todos tus sacrificios
ofrecerás sal. [14] Si has de presentar al Señor una
oblación de primicias, será de espigas tostadas
al fuego con granos frescos, [15] y derramarás
sobre ellas aceite, y pondrás encima incienso:
es una oblación. [16] El sacerdote quemará su
perfume, parte de los granos y del aceite con
todo el incienso, en combustión para el Señor.

Sacrificios saludables

3 Si la oferta es un sacrificio saludable y
lo quiere ofrecer de ganado mayor, deberá
presentar al Señor un animal sin defecto,
macho o hembra. [2] Pondrá la mano sobre la
cabeza de la víctima y la degollará a la en-
trada del tabernáculo de Reunión, y los sacer-
dotes hijos de Aarón derramarán su sangre
en torno del altar. [3] Ofrecerá de la víctima
saludable, para quemarlo al Señor, la
grasa que envuelve las entrañas y la grosura
adherida a ellas, [4] los dos riñones con el sebo
adherido a ellos junto a los lomos, y el reda-
ño del hígado, quitándolo de encima de los
riñones. [5] Los hijos de Aarón lo quemarán
encima del altar sobre el holocausto colocado
en la leña que hay sobre el fuego. Es combus-
tión de suave olor para el Señor.
[6] Si la oferta es de ganado menor ofrecerá al
Señor el sacrificio saludable de un macho o
hembra sin defecto. [7] Si su oferta es un cor-
dero preséntelo al Señor, [8] ponga su mano
sobre la cabeza de la víctima y la degollará
en el tabernáculo de Reunión, y los hijos
de Aarón derramarán la sangre en torno del
altar. [9] Ofrecerá él de esta víctima saludable
para quemarlas al Señor, las partes grasien-
tas: la cola entera, que quitará desde junto
al espinazo; el sebo que recubre las entrañas
con toda la grosura adherida a ellas; [10] los
dos riñones con la grasa que los cubre junto
a los lomos y el redaño del hígado, que qui-
tará de encima de los riñones. [11] El sacerdote
lo hará arder sobre el altar como alimento
que arda para el Señor.
[12] Si su ofrenda es una cabra la presentará
al Señor, [13] pondrá la mano sobre la cabeza
y la degollará ante el tabernáculo de Re-
unión, y los hijos de Aarón derramarán su
sangre alrededor del altar. [14] De ella ofrecerá,
como ofrenda que arda para el Señor, la
grasa que cubre las entrañas y toda la gro-
sura adherida a las entrañas, [15] los dos riño-
nes con la grasa adherente a los lomos y el
redaño del hígado, que quitará de encima de
los riñones. [16] El sacerdote lo hará arder en
el altar como manjar que arda en suave olor.
Toda la grosura es para el Señor. [17] Éste es
un estatuto perpetuo para vuestras genera-
ciones sucesivas, dondequiera que habitéis:
no comeréis ni grasa ni sangre».

[3] *santísima:* lit. *sagrada entre las sagradas* (sacrosanta): expresión frecuente en hebreo para indicar los objetos o lugares más augustos de la religión; de aquí *sancta sanctorum.*

[4] *ácima:* palabra griega que significa «sin levadura, no fermentado» (cfr. *Éx.*, 12, *8*).

[11] *nada... se ha de quemar:* pero se podía *ofrecer* como don pan fermentado (cfr. 7, *13;* 23, *17*) y miel (*2.º Par.*, 31, *5*), como primicias; pero no ordinariamente, por estar expuestos a la corrupción a causa del fermento, y además por cierto sentido moral, contra el abuso de las golosinas.

[13] *la sal de la alianza:* la sal, como símbolo de mesa común, y por tanto de estrecha amistad, la usaban los antiguos y la usan mucho todavía ahora en Oriente al entablar alianzas, simbolismo que Dios aquí reconoce y aprueba. — *en todos tus sacrificios:* no sólo de vegetales, sino también de animales.

[1] *sacrificio saludable:* era el que se ofrecía por personas ya reconciliadas con Dios, en acción de gracias o para impetrar algún beneficio. Lo característico de él era el banquete sagrado, en el cual las carnes de la víctima inmolada (quitadas las partes grasas que se quemaban en el altar y las dos porciones reservadas a los sacerdotes) se consumían en el santuario por el oferente y los amigos invitados (véase 7, *11-18;* sobre el nombre véase *Éx.*, 20, *24*).

[4] *redaño del hígado:* probablemente el «lobus quadratus» de los anatómicos. Otros lo entienden del retículo adiposo que se forma sobre el hígado.

[5] *sobre el holocausto:* esto es, sobre la víctima que cada mañana se había de ofrecer en holocausto (cfr. 6, *5*).

[9] *la cola,* que en las ovejas de Palestina suele ser bastante grande y tener mucha grasa.

[16] *Toda la grosura* debe quemarse en honor de Dios. En los sacrificios saludables o pacíficos, gran parte de la carne de la víctima la comía el oferente como se ha dicho (v. *1*, nota); por eso aquí se advierte en general que no se deben comer las partes grasas (arriba indicadas, no la grasa que está entre la carne).

Sacrificios expiatorios

4 El Señor dijo a Moisés: [2] «Habla a los hijos
de Israel en estos términos: Si alguno pe-
care por inadvertencia contra cualquiera de
los mandamientos de la ley divina, hacien-
do algo prohibido, [3] si es el gran sacerdote
el que peca envolviendo a todo el pueblo
en la culpa, ofrecerá en expiación al Señor,
por el pecado cometido, un novillo sin de-
fecto. [4] Conducirá al novillo a la entrada del
tabernáculo de Reunión delante del Señor,
le pondrá la mano sobre la cabeza y lo dego-
llará ante el Señor. [5] El gran sacerdote to-
mará la sangre del novillo y la llevará al ta-
bernáculo de Reunión, [6] y mojando el dedo
en la sangre, hará con ella siete aspersiones
ante el Señor hacia el velo del santuario;
[7] untará de ella los cuernos del altar del in-
cienso aromático, que está ante el Señor en el
tabernáculo de Reunión, y derramará todo
el resto de la sangre del novillo a los pies del
altar de los holocaustos, que está a la entrada
del tabernáculo de Reunión. [8] Apartará todo
el sebo del novillo sacrificado en expiación,
la grosura que cubre las vísceras y el sebo
adherente, [9] los dos riñones con la grasa ad-
herente junto a los lomos, y el redaño del
hígado lo quitará de encima de los riñones,
[10] del mismo modo que se retira del toro en el
sacrificio saludable; y el sacerdote lo hará
arder sobre el altar de los holocaustos. [11] La
piel del novillo y toda su carne, con la cabeza,
patas, entrañas y excrementos, [12] todo el no-
villo, en suma, será llevado fuera del campo
a un lugar puro, donde se vierten las cenizas,
y allí será quemado sobre leña.

[13] Si toda la asamblea de Israel comete
una falta y sin advertencia peca haciendo
alguna cosa prohibida por el Señor, [14] cuando
se llegue a descubrir el pecado cometido, la
asamblea ofrecerá un novillo en expiación. Lo
conducirán ante el tabernáculo de Reunión,
[15] y los ancianos de la asamblea pondrán las
manos sobre la cabeza del novillo delante del
Señor, y uno inmolará el novillo en presencia
del Señor. [16] El Sumo Sacerdote llevará en-
tonces parte de la sangre del novillo al ta-
bernáculo de Reunión, [17] mojará el dedo en
la sangre y hará siete aspersiones ante el
Señor en dirección del velo; [18] luego untará
los cuernos del altar que está ante el Señor
en el tabernáculo de Reunión. Toda la san-
gre restante la derramará al pie del altar de
los holocaustos que está a la entrada del ta-
bernáculo de Reunión, [19] retirará del novillo
toda la grasa y la quemará en el altar; [20] hará
pues, con él lo mismo que se hizo con el novillo
expiatorio y, expiándolos así el sacerdote, ob-
tendrán el perdón. [21] El novillo será sacado
luego fuera del campamento y quemado, de
igual modo que se quemó el primer novillo;
es un sacrificio expiatorio por la asamblea.

[22] Si pecare uno de los príncipes e hiciere
por una inadvertencia cualquiera de las cosas
vedadas por el Señor, su Dios, incurriendo así
en falta, [23] cuando llegue a conocer la falta
cometida, ofrecerá en sacrificio un macho ca-
brío sin defecto. [24] Impondrá su mano sobre
la cabeza del macho cabrío y lo degollará en
el lugar donde se degüella el holocausto, an-
te el Señor; es un sacrificio expiatorio. [25] Luego
el sacerdote tomará con su dedo de la sangre
de la víctima y untará con ella los cuernos
del altar de los holocaustos, vertiendo la san-
gre al pie de dicho altar; [26] y quemará toda
la grasa sobre el altar como hizo con la gro-
sura del sacrificio saludable. El sacerdote
expiará así el pecado del príncipe y le será
perdonado.

[27] Si el que por inadvertencia pecó es una
persona del pueblo, haciendo una cosa vedada
por la ley de Dios y se hace así culpable,
[28] cuando llegue a percatarse del pecado co-
metido ofrecerá como sacrificio una cabra sin
defecto, en expiación por la falta cometida.
[29] El oferente impondrá su mano sobre la
cabeza de la víctima y la degollará en el
lugar del holocausto; [30] y el sacerdote tomará
con el dedo de la sangre y untará con ella
los cuernos del altar de los holocaustos; y
toda la sangre sobrante la derramará al
pie del altar. [31] Después, apartando todo el
sebo como se aparta la víctima saludable,
el sacerdote lo hará arder sobre el altar como
olor suave al Señor; y así le expiará el sacer-
dote y le será perdonado.

[32] Si ofreciere como sacrificio de expiación
un cordero, presentará una hembra sin tacha;
[33] impondrá la mano sobre la cabeza de la
víctima y la degollará en expiación en el sitio
donde se inmolan los holocaustos; [34] el sacer-

[1] Los sacrificios expiatorios (Vulg., *pro peccato*) estaban prescritos para aquellos pecados de *comisión* que no lesionaban los derechos de otro (cfr. 5, *14-15*). En ellos, parte de la víctima se quemaba sobre el altar, parte quedaba para el sacerdote, lo restante tenía que quemarse fuera del campamento (v. *12*). El oferente no comía nada de ella como en los sacrificios pacíficos, ya que la víctima estaba como cargada y embebida por el pecado de él.

[3] *el gran sacerdote:* lit. el sacerdote *ungido* (hebr. «masiah»), esto es, el sumo sacerdote o pontífice, el único que era consagrado con la unción del crisma derramado sobre su cabeza (*Ex.*, 29, *7; Lev.*, 21, *10*); los otros sacerdotes de grado inferior sólo eran rociados con óleo mezclado con la sangre de las víctimas inmoladas (*Ex.*, 29, *21; Lev.*, 8, *30*).

[6] *siete:* número sagrado, citado por ello frecuentemente en las ordenaciones religiosas.

[11] *toda su carne* es quemada, ya que el sacerdote celebrante es el mismo por cuyo pecado se ofrece el sacrificio; en otros casos véase 6, *17-22*.

[15] *los ancianos*, como representantes de todo el pueblo, presentan la víctima e, imponiéndole las manos, transfieren a ella el pecado cometido.

[21] *quemado* todo, como arriba (v. *11*), por análoga razón.

[31] Cfr. 3, *3-4*, *9-10*, *14-15* donde se enumeran las partes grasas que hay que quemar sobre el altar.

dote tomará con su dedo de la sangre de la víctima y untará con ella los cuernos del altar de los holocaustos, y toda la sangre restante la verterá al pie del altar. [35] Luego le quitará toda la grasa como se retira en el cordero del sacrificio saludable, y el sacerdote la hará arder sobre el altar con las víctimas que arden para el Señor. Así le expiará el sacerdote y le será perdonado.

Casos especiales

5 Si una persona pecare porque habiendo oído un conjuro y siendo testigo de vista o porque lo conoció, no lo declara, contraerá su reato. [2] Si una persona toca cualquier objeto impuro, ya el cadáver de una fiera impura o el de animal impuro o reptil impuro, sin advertencia, [3] o bien si tocare inadvertidamente una impureza humana, de cualquier clase que se pueda contraer, cuando se dé cuenta de ella, se hace reo de culpa. [4] También si uno jura inconsideradamente a flor de labios para bien o para mal, en cualquiera de las cosas que suelen proferir los hombres irreflexivamente con juramento, cuando se dé cuenta de ello se hará culpable de alguna de tales cosas. [5] El que se ha hecho reo de ello, confiese su culpa, [6] y lleve al Señor la víctima expiatoria por su falta, una hembra de rebaño, oveja o cabra, en sacrificio, y el sacerdote hará por él expiación de su pecado. [7] Si sus medios no le permiten ofrecer una res menor, presente al Señor por víctima expiatoria de su falta dos tórtolas o dos pichones, uno en sacrificio expiatorio y el otro como holocausto. [8] Los llevará al sacerdote, quien ofrecerá primero el de expiación; le retorcerá la cabeza junto a la nuca, sin separarla por completo, [9] y rociará con parte de la sangre de la víctima la pared del altar, y la sangre restante se exprimirá al pie del altar; es un sacrificio expiatorio. [10] Del otro hará un holocausto según el rito usual, y el sacerdote hará expiación por él del pecado cometido y se le perdonará.

[11] Si sus medios no alcanzan siquiera para ofrecer dos tórtolas o dos pichones, ofrecerá en expiación de su culpa un décimo de efa de harina, sin echar sobre ella ni aceite ni incienso, pues es una ofrenda expiatoria. [12] La presentará al sacerdote, quien cogerá de ella un puñado como perfume y la hará arder en el altar con los sacrificios que arden al Señor; es una expiación. [13] Así le purificará el sacerdote de su pecado con que faltó en alguna de tales cosas, y le será perdonado; corresponderá al sacerdote como en el caso de la oblación.

Sacrificios de enmienda

[14] El Señor habló también a Moisés diciéndole: [15] «Si alguno comete una falta y peca por inadvertencia contra las cosas consagradas al Señor, ofrecerá para enmienda suya al Señor un carnero sin defecto, apreciado en tantos siclos de plata según el peso del siclo del santuario; [16] e indemnizará el perjuicio causado al santuario, añadiendo a ello una quinta parte. Lo entregará todo al sacerdote, quien hará expiación por él con el carnero de la enmienda, y se le perdonará. [17] Si uno peca, haciendo, sin caer en la cuenta, alguna cosa prohibida por la ley del Señor e incurre en culpa y debe pagar su culpa, [18] presentará al sacerdote como enmienda un carnero del rebaño, sin tacha, según tu estimación, y el sacerdote hará expiación por la culpa cometida inadvertidamente, y se le perdonará. [19] Es una enmienda; sí, una enmienda debida al Señor».

[20] Aún habló el Señor a Moisés diciendo: [21] «Si alguno peca y comete una falta contra el Señor, ya negando a su prójimo un depósito, o prenda, o cosa robada, o defraudando de cualquier otra manera a su prójimo; [22] o encuentra una cosa perdida y la niega, o jura en falso respecto a alguna de las cosas que los hombres suelen hacer, pecando con ellas; [23] o, en fin, si peca e incurre en culpa, restituirá la cosa robada o defraudada, o el depósito confiado o el objeto encontrado, [24] o cualquier objeto por el cual haya jurado en falso: lo restituirá por su íntegro valor y añadirá a él una quinta parte, la cual entregará al propietario en el día de la enmienda. [25] Y como enmienda presentará al Señor un carnero del rebaño, sin defecto, según tu estimación. El

[1-6] Varios casos en que una persona está obligada a ofrecer un sacrificio expiatorio; se especifican porque no son inmediatamente evidentes. — *un conjuro* del juez que interroga.

[7-12] Concesiones en favor de los pobres que carecen de medios para poder ofrecer una oveja o una cabra.

[7] *dos tórtolas:* véase nota a 1, *14*.

[8] *le retorcerá la cabeza:* como en el holocausto (1, *15*, *17*).

[12] *en... la oblación:* como se ha dicho arriba (2, *3*).

[15] *peca... contra las cosas consagradas:* no dando lo que se debía dar a los sacerdotes y al santuario, p. ej., las primicias o los diezmos. Para expiar los daños ocasionados a otros con omisiones o comisiones injustas, estaban instituidos los sacrificios de *enmienda* (Vulg., *pro delicto*). Por ello son semejantes, en el rito, a los sacrificios expiatorios (cap. 4); pero al valor del objeto pagado o restituido había que añadir, por vía de multa, una quinta parte de él. — *apreciado:* aquí, directamente, de Moisés; después, del sacerdote. — *peso... del santuario:* cfr. *Éx.*, 30, *13*.

[17] Mientras que en el caso precedente (v. *15*) se trataba de *omisión*, ahora se habla de un pecado de *comisión* que no podemos precisar; tal vez algún daño, p. ej., una rotura, causada a los objetos del culto, a los materiales o utensilios del santuario, etc.

[20] La Vulgata y otras ediciones comienzan aquí el capítulo 6.

[22] *jura en falso* por interés, como suele suceder en los litigios, con perjuicio del prójimo.

[24] *en el día* de la reparación o de la enmienda; esto es, el mismo día en que se hace el sacrificio de enmienda.

sacerdote hará por él la expiación ante el Señor, y le será perdonado sea cual fuere la culpa por la cual haya incurrido en delito».

El holocausto diario

6 Y habló el Señor a Moisés, diciendo: [2] «Manda a Aarón y a sus hijos lo siguiente: Ésta es la ley del holocausto: éste manténgase toda la noche ardiendo sobre el hogar encima del altar hasta la mañana, y el fuego del altar quede siempre encendido. [3] El sacerdote, revestido de su túnica de lino y puestos sobre su carne los calzones de lino, quitará la ceniza a que el fuego redujo el holocausto sobre el altar y la depositará al lado del altar. [4] Luego, quitándose las vestiduras y poniéndose otras ropas, llevará la ceniza fuera del campo a un lugar puro. [5] El fuego permanecerá siempre encendido en el altar, sin que nunca se apague, y el sacerdote cada mañana lo alimentará con leña y pondrá sobre ella el holocausto y quemará allí la grasa de las víctimas saludables. [6] El fuego debe quedar siempre encendido en el altar, sin apagarse jamás.

Derechos de los sacerdotes en la oblación

[7] Ésta es la ley de la oblación: los hijos de Aarón la presentarán al Señor ante el altar. [8] El sacerdote tomará un puñado de harina con su aceite y todo el incienso puesto sobre la ofrenda y lo quemará en el altar en suave fragancia, como perfume, al Señor. [9] El resto de ella lo comerán Aarón y sus hijos; debe comerse sin levadura, en lugar santo, en el atrio del tabernáculo de Reunión. [10] No se cocerá con levadura. La entrego como porción de las oblaciones que se me queman; es cosa santísima, como la víctima de expiación y del delito. [11] Todo varón entre los aaronitas la podrá comer; es derecho suyo perpetuo para el porvenir, sobre todo lo que ha de arder en honor del Señor; todo lo que las toque quedará santificado».

Oblación para la consagración de los sacerdotes

[12] El Señor habló a Moisés diciendo: [13] «Ésta será la oblación que deberán ofrecer Aarón y sus hijos al Señor el día de su unción respectiva: un décimo de efa de harina pura como ofrenda cotidiana, la mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde. [14] Se freirá en la sartén con aceite; la llevarás refrita; la partirás en trozos y la ofrecerás en olor suave al Señor. [15] La presentará el gran sacerdote, sucesor suyo entre sus hijos. Es estatuto perpetuo ante el Señor; toda se quemará. [16] Toda oblación del sacerdote se quemará entera; no se comerá nada de ella».

Derechos de los sacerdotes en el sacrificio expiatorio

[17] Aún habló así el Señor a Moisés: [18] «Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la ley de la víctima expiatoria: se inmolará en el mismo sitio del holocausto ante el Señor; es cosa santísima. [19] La comerá el sacerdote que la ha sacrificado; la comerá en el lugar santo, en el patio de la tienda de Reunión. [20] Todo lo que toque las carnes es santo y si la sangre salpica una vestidura, lavarás en lugar santo la ropa salpicada. [21] La vasija de tierra en que se cueza, se quebrará; si es de bronce, se lavará. [22] Todo varón entre los sacerdotes podrá comerla; es cosa santísima. [23] Pero no se comerá ninguna víctima expiatoria cuya sangre se haya de llevar al tabernáculo de Reunión para hacer la expiación del santuario; se quemará en el fuego.

Derechos en los sacrificios por el delito

7 Ésta es la ley del sacrificio por el delito: es cosa santísima. [2] Será inmolada en el lugar donde se degüella el holocausto y se derramará su sangre en torno del altar. [3] Se ofrecerá toda la grasa de ella: la cola, la grasa que envuelve las entrañas; [4] los dos riñones con el sebo que los recubre y la redecilla del hígado, que se retirará de sobre los riñones. [5] El sacerdote lo quemará en el altar como sacrificio ígneo al Señor; es un sacrificio por el delito. [6] Todo varón entre los sacerdotes podrá comer su carne, pero deberá comerse en el lugar sagrado: es cosa santísima; [7] tanto para la víctima de expiación como para la del delito, una misma es la ley: será del sacerdote

[2] El *holocausto*, de que aquí se habla, es un sacrificio público, hecho en nombre de toda la nación y en beneficio de ella, diferente de los privados, de los que se trató en el cap. 1. Se ofrecían cada día dos sacrificios de esta clase, uno por la mañana y otro por la tarde; este segundo tenía que arder a fuego lento toda la noche.

[7] *la oblación* de vegetales, esto es, harina, etc. Cfr. capítulo 2.

[11] *todo lo que las toque*, sea persona o cosa (utensilios), se considera como sagrado, y no puede emplearse para usos profanos si no es con ciertas condiciones y después de haber cumplido determinados ritos, como abluciones, que execran (cfr. v. *20*).

[13] *sus hijos* y sucesores en la dignidad de sumo sacerdote (cfr. 4, *5*). — *ofrenda cotidiana* durante siete días, tantos cuantos duraba el rito de la consagración (*Éx.*, 29, *35*).

[16] *se quemará entera*, abrasada, por la razón apuntada en 4, *11*.

[18] *la ley* o prescripción (vv. *2*, *7*), en hebr. «torà», que propiamente significa instrucción práctica sobre los propios deberes.

[20] La carne y la sangre de la víctima expiatoria comunican su carácter sagrado a los objetos que los tocan, por lo cual éstos no pueden ya emplearse para usos profanos si no se les execra de algún modo (cfr. v. *11*).

[23] Esto es, en los casos indicados en los capítulos 4, *2-12*; 6.

que con ella haga la expiación. [9] Y al sacerdote que haya ofrecido el holocausto de alguno le corresponderá la piel de la víctima. [10] También toda oblación cocida en el horno y la preparada en cazuela o sartén será del sacerdote que la ha ofrecido. [10] Pero cualquier otra oblación amasada con aceite o seca, será para todos los aaronitas indistintamente.

Derechos y deberes en los sacrificios saludables

[11] Leyes del sacrificio saludable ofrecido al Señor. [12] Si se ofreciere en acción de gracias, además de la víctima eucarística ofrecerá panes ácimos amasados con aceite, y tortas ácimas untadas de aceite y flor de harina tostada en tortas amasadas con aceite. [13] Junto con las tortas de pan fermentado presentará su ofrenda con la víctima saludable de acción de gracias. [14] De cada una de estas ofrendas presentará una parte como tributo al Señor; ésta corresponderá al sacerdote que haya vertido la sangre de la víctima saludable. [15] Y la carne del sacrificio de acción de gracias deberá comerse el mismo día de su ofrenda, sin dejar nada para la mañana siguiente. [16] No obstante, si se ofrece la víctima cumpliendo un voto o con carácter voluntario, se comerá el día de la ofrenda; mas podrá comerse al día siguiente lo que restare. [17] Lo que quede de ello, el tercer día se quemará en el fuego. [18] Si alguno comiere de la carne de la víctima saludable en el tercer día, el sacrificio no será acepto, no se le tendrán en cuenta, sino que será abominación, y el que comiere de ella contraerá reato. [19] Si tal carne ha tocado algún objeto impuro, no se podrá comer, deberá quemarse en fuego; de lo contrario, toda persona pura podrá comer de ella. [20] La persona que comiere carne del sacrificio saludable ofrecido a Dios teniendo sobre sí alguna impureza, será extirpada de su pueblo. [21] Y si alguno hubiere tocado un objeto impuro, tanto hombre como animal, o cualquier reptil impuro y comiere de la carne de una víctima saludable ofrecida el Señor, será exterminado de su pueblo».

Partes que no se pueden comer de las víctimas

[22] Todavía habló el Señor a Moisés diciendo: [23] «Habla así a los hijos de Israel: No comeréis nada de grasa de buey, oveja o cabra: [24] la grasa de una bestia muerta o destrozada por las fieras se puede usar para cualquier uso, pero en modo alguno la comeréis. [25] Quienquiera que coma de la grasa de animal que se puede ofrecer en combustión al Señor, será extirpado de su pueblo. [26] No comeréis ninguna clase de sangre, de cuadrúpedos o de aves, dondequiera que habitéis. [27] Toda persona que coma sangre será exterminada de su pueblo».

Derechos de los sacerdotes en los sacrificios saludables

[28] Dijo el Señor a Moisés: [29] «Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofreciere a Dios su sacrificio saludable, presentará al Señor una ofrenda de su sacrificio. [30] Presentará él mismo al Señor las partes que deben quemarse; la grasa la traerá junto con el pecho (el pecho para agitarlo ante Dios); [31] el sacerdote quemará la grasa sobre el altar, y el pecho quedará para Aarón y sus hijos. [32] Daréis también como tributo al sacerdote en los sacrificios saludables la pierna derecha; [33] ella corresponderá a aquel entre los aaronitas que haya ofrecido la sangre de la víctima saludable, [34] pues yo me he reservado de los sacrificios saludables de los hijos de Israel el pecho de balanceo y la pierna de separación, como derecho perpetuo de parte de los hijos de Israel. [35] Ésa es la parte debida a Aarón y a sus hijos en las ofrendas quemadas al Señor, desde el día en que fueron dedicados al servicio divino, [36] como ha prescrito el Señor que se les dé desde el día en que los consagró, como derecho perpetuo por sucesiva generación. [37] Ésta es la norma para el holocausto, para la ofrenda, para el sacrificio expiatorio y por el delito, para la consagración y para el sacrificio saludable, [38] norma prescrita por el Señor a Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó a los israelitas presentar sus ofrendas al Señor en el desierto de Sinaí.

[9] *oblación cocida en el horno:* de ella se habla en 2, *4-10*.

[10] *cualquier otra oblación amasada con aceite:* como la que se menciona en 2, *14* y ss., *o seca*, como la prescrita en el cap. 5, *11*.

[13] *las tortas de pan fermentado*, servían para el banquete que se celebraba después del sacrificio (cfr. 3, *16*, nota); pero no podían quemarse sobre el altar por la razón dicha en el cap. 2, *11*.

[15] *deberá comerse* en el banquete amistoso que solía seguir, como natural complemento a tales sacrificios, banquete que se celebraba cerca del santuario. La prohibición de conservar las carnes sacrificadas hasta el día siguiente o al otro, tendía a prevenir su corrupción, y por tanto su profanación, que con tanto más cuidado se había de evitar cuanto más sagrado era el sacrificio; de aquí el mayor cuidado por el sacrificio de acción de gracias.

[20] *será extirpada:* cfr. *Gén.*, 17, *14*.

[23-24] *la grasa* (o sea las partes grasas enumeradas en 3, *9-10*, *14-15*, etc.) en los sacrificios se quema (ibídem); fuera de ellos, puede emplearse para uso externo pero no comerse. Esta prohibición se limita a las tres especies de animales aptos para el sacrificio: bueyes, ovejas y cabras.

[30] *para agitarlo:* o menearlo según el rito descrito en *Éx.*, 29, *24-28*.

[36] *desde el día en que los consagró:* cuanto prescribe el Señor en aquel día sobre las partes que se le deben al sacerdote tenía que servir de norma para siempre. El rito de aquel día (de la consagración) se describe a continuación en el capítulo siguiente.

Rito de la consagración sacerdotal
(Cfr. *Éx.*, 29 y 40)

8 Habló el Señor a Moisés diciendo: [2] «Toma
a Aarón y con él a sus hijos, las vestidu-
ras, el óleo de unción, el novillo para sacrifi-
cio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de
los ácimos, [3] y convoca toda la asamblea a
la entrada de la tienda de Reunión». [4] Moi-
sés hizo lo que le mandaba Dios; y reunida
toda la asamblea ante la tienda, les dijo:
[5] «He aquí lo que ha ordenado Dios hacer».
[6] Hizo que se acercaran Aarón y sus hijos y
los lavó con agua. [7] Luego vistió a Aarón la
túnica, le ciñó con el cinturón, le vistió con el
manto, y encima púsole el humeral, atándo-
selo con un cíngulo; y así lo vistió. [8] Le puso
el pectoral, y los Urim y los Tumim. [9] Cu-
brió su cabeza con la tiara, poniendo en la
parte anterior de ella una lámina de oro, dia-
dema de la santidad, como le había mandado
Dios a Moisés; [10] y tomando luego el óleo de
la unción, ungió el tabernáculo y cuanto en
él había, y los consagró. [11] Aspergió luego
siete veces el altar y lo ungió con todos sus
utensilios, como también la pila y su base, para
consagrarlos. [12] Derramó luego el óleo de la
unción sobre la cabeza de Aarón y lo ungió
consagrándole. [13] Luego hizo que se acerca-
ran los hijos de Aarón y los vistió con la túni-
ca, ciñóles el cinturón y les puso las mitras,
como lo había mandado Dios a Moisés.
[14] Hizo traer luego el novillo para el sacri-
ficio expiatorio, y Aarón y sus hijos extendie-
ron sus manos sobre la cabeza del novillo.
[15] Moisés lo degolló, y tomando de su sangre
untó con el dedo los cuernos del altar todo
alrededor; y purificado así el altar, derramó
la sangre al pie y lo consagró para hacer sobre
él expiaciones. [16] Tomó luego toda la grasa
que le cubre las entrañas y el redaño del hí-
gado, los dos riñones con su sebo y lo quemó
todo en el altar. [17] El novillo, su piel, sus car-
nes y sus excrementos se quemaron fuera del
campamento, como lo había mandado Dios.
[18] Luego hizo que acercaran el carnero del
holocausto y Aarón y sus hijos pusieron las
manos sobre la cabeza del carnero. [19] Moisés
lo degolló y derramó su sangre en torno al
altar, [20] lo dividió en trozos y quemó su ca-
beza, sus porciones y la grasa. [21] Luego, lava-
das con agua las entrañas y las patas, quemó
todo el animal sobre el altar como holocausto
de suave fragancia, como víctima que arde
en honor del Señor, tal como Él lo había man-
dado a Moisés. [22] Después hizo que se acercase
el segundo carnero para la consagración. Aarón
y sus hijos pusieron las manos sobre la cabeza
del carnero; [23] Moisés lo degolló y tomando de
su sangre, untó de ella el lóbulo de la oreja
derecha de Aarón, el pulgar de su mano dere-
cha y del pie derecho. [24] Habiendo hecho acer-
car a los hijos de Aarón, untó también de la
sangre el lóbulo de su oreja derecha y el pul-
gar derecho de las manos y de los pies y
derramó la sangre en torno al altar. [25] Tomó
después la grasa: la cola, todo el sebo adhe-
rente a las entrañas y el redaño del hígado,
los dos riñones con su grasa y la pierna dere-
cha. [26] Tomó del cesto de los panes ácimos,
puesto ante el Señor, un pan, y una torta de
pan amasada con aceite y un frisuelo y los
puso sobre la grasa y pierna derecha. [27] Puso
todas estas cosas en las manos de Aarón y
de sus hijos, las hizo agitar por ellos ante el
Señor. [28] Luego Moisés las tomó de sus ma-
nos y las quemó en el altar encima del holo-
causto: eran sacrificios de consagración, en
suave fragancia y combustión al Señor. [29] Moi-
sés tomó luego el pecho del carnero y lo agitó
ante el Señor y lo tuvo como porción que le
correspondía de carnero de consagración, se-
gún la orden recibida de Dios. [30] Tomó luego
del óleo de la unción y de la sangre que estaba
sobre el altar y salpicó con ella a Aarón y sus
vestiduras y por manera semejante a los hijos
de él y sus vestiduras; y así los consagró a
ellos y sus vestiduras.
[31] Después dijo Moisés a Aarón y a sus hijos:
«Coced la carne a la entrada de la tienda
de Reunión y comedla allí junto con el pan
que está en el cestillo de la consagración, se-
gún la orden que yo he dado diciendo: cómanla
Aarón y sus hijos. [32] Lo que reste de la carne
y del pan quemadlo. [33] Durante siete días no
saldréis de la entrada de la tienda de Reu-
nión, es decir, hasta que se hayan cumplido
los días de la consagración, pues la consagra-
ción dura siete días. [34] Como se ha hecho hoy,
así ordena Dios que se haga en adelante para
expiaros. [35] Estaréis por siete días, día y
noche, ante la tienda de Reunión y aguar-

[1] En este capítulo se cuenta el cumplimiento de las órdenes que Dios le dio a Moisés y que se leen por extenso en *Éx.*, 28 y 29.

[7-9] Las vestiduras pontificales del sumo sacerdote están enumeradas todas en *Éx.*, 28, *4*, y descritas después minuciosamente allí mismo, vv. *6-39*.

[13] Vestiduras litúrgicas de los simples sacerdotes, como en *Éx.*, 28, *40*.

[15] *del altar* llamado de los holocaustos, que debía en tal ocasión recibir su consagración (*Éx.*, 30, *26-29*; 40, *9-11*). Fuera de este caso, la sangre del sacrificio ofrecido por el sumo sacerdote debía ungir los cuernos del altar del incienso, dentro del tabernáculo (4, *5-7*). En los tres sacrificios (expiatorio, holocausto y pacífico) que se ofrecieron, y en toda la ceremonia de la consagración, repetida por siete días consecutivos (v. *35*), Moisés, legislador y profeta, actúa como sacerdote, o, aún mejor, como pontífice consagrante. Cumplido el rito, el sacerdocio quedaba reservado a la descendencia masculina de Aarón.

[29] Sólo *el pecho* de la víctima se reserva aquí Moisés, mientras el muslo derecho, que en los sacrificios pacíficos ordinarios quedaba para el sacerdote celebrante, fue quemado en este caso.

[31] *Coced la carne* que reste de la última víctima (carnero de la consagración), puesto que las dos primeras, en fuerza del rito, se quemaban enteramente.

[35] *las observancias:* cumplimiento de todos aquellos deberes de obsequio y de aquellos servicios que exige el oficio o la orden expresa de Dios (cfr. *Gén.*, 26, *5*).

daréis las observancias del Señor, y así no moriréis. Esto es lo que me fue mandado».
36 Aarón y sus hijos hicieron todo lo que había ordenado Dios por medio de Moisés.

Las primicias de los nuevos sacerdotes

9 Llamó Moisés el día octavo a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel y dijo a Aarón: 2 «Toma un ternero para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y preséntalos al Señor. 3 Y dirás a los hijos de Israel: Tomad un macho cabrío como víctima expiatoria y un ternero y un cordero primales, sin defecto, para el holocausto; 4 un toro y un carnero para el sacrificio saludable, para degollarlos ante el Señor; y una ofrenda amasada con aceite; porque hoy se os quiere mostrar el Señor». 5 Trajeron ellos a la tienda de Reunión cuanto había mandado Moisés y la asamblea toda se acercó y se mantuvo en pie ante el Señor. 6 Dijo entonces Moisés: «Esto es lo que Dios os ha ordenado hacer para que se os muestre su gloria». 7 Y a Aarón le dijo: «Acércate al altar y ofrece tu sacrificio expiatorio y tu holocausto, y haz la expiación para ti y para tu familia; ofrece luego el sacrificio del pueblo y haz la expiación como lo ha mandado Dios». 8 Se acercó Aarón al altar y degolló el ternero expiatorio, destinado a él mismo. 9 Habiéndole presentado sus hijos la sangre, él mojó su dedo y untó de ella los cuernos del altar, derramando lo restante al pie del altar. 10 La grasa, los riñones y el redaño del hígado sacados de la víctima los quemó sobre el altar según la orden dada por Dios a Moisés; 11 pero la carne y la piel las quemó fuera del campamento. 12 Degolló además la víctima para él holocausto y habiéndole presentado la sangre sus hijos, la derramó en torno del altar. 13 Luego le presentaron la víctima descuartizada, con la cabeza; y él la hizo arder sobre el altar. 14 Lavó después las entrañas y las patas y las quemó sobre la víctima en el altar. 15 Luego presentó el sacrificio del pueblo: tomó el macho cabrío de la expiación del pueblo, lo degolló y ofrecíolo como víctima expiatoria, igual que el precedente. 16 Ofreció luego el holocausto, y lo verificó según el rito establecido. 17 Presentada luego la oblación, tomó un puñado en su mano y lo quemó sobre el altar independientemente del holocausto de la mañana. 18 Luego degolló el toro y el carnero en sacrificio saludable por el pueblo: los aaronitas le presentaban la sangre, que él esparcía en torno al altar, 19 y las partes grasas del toro y del carnero: la cola, el sebo que envuelve las entrañas, los riñones y el redaño del hígado, 20 las ponían sobre los pechos, y él las hacía arder sobre el altar. 21 Los pechos y patas derechas Aarón los agitaba ante Dios según había mandado Moisés.

22 Por fin Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo y bajó después de ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio saludable. 23 Moisés y Aarón entraron en la tienda de Reunión y cuando salieron bendijeron al pueblo. Entonces apareció a todo el pueblo la majestad de Dios: 24 ante Él salió fuego que devoró sobre el altar el holocausto y las grasas; al verlo, todos los presentes gritaron de júbilo y se postraron rostro en tierra.

Castigo de la usurpación de Nadab y Abiú

10 Los hijos de Aarón, Nadab y Abiú, tomaron cada uno un incensario y poniendo fuego e incienso en ellos, presentaron al Señor un fuego extraño que Él no les había mandado. 2 Entonces salió de ante el Señor una llama que apoderándose de ellos los tendió muertos ante el Señor. 3 Moisés dijo a Aarón: «Esto es lo que bien dijo el Señor: Me mostraré santo en quien se acerque a mí. Y a los ojos de todo el pueblo me haré respetar». Aarón calló. 4 Moisés llamó a Misael y Elisafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: «Acercaos, llevad a vuestros primos lejos del santuario, fuera del campamento». 5 Ellos se acercaron y los llevaron con sus vestidos fuera del campamento como había mandado Moisés. 6 Luego dijo Moisés a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar: «No desnudéis vuestras cabezas ni rasguéis vuestras vestiduras si no queréis morir y atraer la ira sobre toda la comunidad. Mas vuestros parientes y toda la estirpe de Israel pueden hacer luto por el incendio ejecutado por Dios. 7 Vosotros no salgáis de la entrada de la tienda de Reunión, no sea que muráis; porque lleváis sobre vosotros el óleo de la unción divina». Y ellos hicieron lo que Moisés dijo.

20 *sobre los pechos* descuartizados de las víctimas, que debían ser quemados.

22 *ofrecido:* mientras las víctimas puestas por él sobre el fuego continuaban ardiendo, Aarón descendió del altar, que estaba sobre una base elevada.

1 *Nadab* y *Abiú* eran los hijos mayores de Aarón *(Éx., 6, 23).* — *fuego extraño:* o sea, no tomado del altar, sino profano, contra lo prescrito por la Ley *(Éx., 30, 9).*

3 *en quien se acerque* a Él, esto es, en los sacerdotes el Señor se muestra santo, exigiéndoles gran santidad de vida con exacta observancia de los ritos, y castigando severamente, como hizo entonces, a quien falta a los graves deberes del sacerdocio.

4 *vuestros primos:* el texto hebreo dice literalmente *los hermanos vuestros,* en sentido lato (véase nota a *Gén., 13, 8).*

5 *con sus vestidos:* ya que habían muerto fulminados, sin que ardiesen los cuerpos ni los vestidos.

6 *No desnudéis vuestras cabezas* como señal de luto, para que no sea en desdoro de la dignidad sacerdotal (véase 21, *10).*

7 *no salgáis* durante los siete días que duraba la solemnidad de la consagración.

Deberes de los sacerdotes

8 El Señor dijo luego a Aarón: 9 «No bebáis
vino ni licor inebriativo ni tú ni tus hijos
cuando hayáis de entrar en la tienda de Reu-
nión, para que no muráis. Es deber perpetuo
para vuestros descendientes, 10 para que se-
páis discernir entre lo santo y profano, lo puro
y lo impuro, 11 y enseñad a los hijos de Israel
todos los preceptos que Dios les dio por medio
de Moisés».

12 Dijo además Moisés a Aarón y a sus dos
hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: «To-
mad la ofrenda que resta de las combustiones
del Señor y comedla como está, sin levadura
junto al altar, pues es cosa santísima. 13 De-
béis comerla en lugar santo, porque ella te
pertenece a ti y a tus hijos entre las ofrendas
que han de quemarse al Señor; tal orden he
recibido. 14 También el pecho balanceado y la
pierna elevada debéis comerlos en lugar puro,
tú con tus hijos y con tus hijas, porque os
son dados como en derecho vuestro en los
sacrificios saludables de los israelitas. 15 Ellos
presentarán la pata que ha de elevarse y el
pecho del balanceo junto con las grasas que
se han de quemar, para que se agiten ante el
Señor, y después serán para ti y para tus hijos
como derecho perpetuo según el mandamiento
de Dios».

16 Hizo Moisés también diligente inquisición
sobre el macho cabrío de expiación y supo
que había sido quemado. Se airó entonces con-
tra Eleazar e Itamar, los hijos sobrevivientes
de Aarón, y les dijo: 17 «¿Por qué no habéis
comido en lugar santo la víctima expiatoria,
siendo cosa sacrosanta? Se os da para que
lleve las culpas de la comunidad y las expíe
ante el Señor. 18 Su sangre no fue llevada den-
tro del santuario; debíais, pues, haber comido
la carne enteramente en lugar santo según la
orden recibida». 19 Aarón dijo entonces a Moisés:
«Mira, hoy han ofrecido su sacrificio expiato-
rio y el holocausto delante del Señor y me ha
pasado esto. Si hoy hubiese comido la víctima
expiatoria, ¿habría agradado esto al Señor?».
20 Oyólo Moisés y se dio por satisfecho.

Pureza de los alimentos

11 Dios habló a Moisés y a Aarón dicien-
do: 2 «Hablad así a los hijos de Israel: He
aquí los animales que podéis comer entre todos
los cuadrúpedos existentes sobre la tierra.
3 Todo cuadrúpedo de pezuña hendida y casco
partido y que rumia, podéis comerlo. 4 Pero
no comeréis los siguientes entre los que rumian
o poseen la pezuña hendida: el camello, que
rumia pero no tiene partida la pezuña, será
inmundo para vosotros; 5 el irace, porque rumia
pero no tiene la pezuña hendida, será inmundo;
6 la liebre, que rumia y no tiene partida la
pezuña, será para vosotros inmunda; 7 el cerdo,
porque tiene la pezuña hendida pero no rumia,
os será inmundo; 8 no comeréis sus carnes ni
tocaréis sus cadáveres: os serán inmundos.

9 He aquí los que podéis comer de entre los
acuáticos: podéis comer de todos los que tie-
nen aletas y escamas, tanto de mar como
de agua dulce. 10 Pero todos los que no tienen
aletas o escamas, tanto de mar como de
agua dulce, sean reptiles o cualquier otro ani-
mal acuático, serán para vosotros inmundicia.
11 Debéis tenerlos como abominación, no co-
mer sus carnes y abominar sus cadáveres.
12 Todo lo que no tiene aletas o escamas, será
para vosotros inmundicia.

13 Entre las aves tendréis como inmundas
las siguientes, que no deberán comerse, pues
son inmundas: el águila, el quebrantahuesos
y el buitre; 14 el milano y las varias especies
de halcones; 15 y toda suerte de cuervos; 16 el
avestruz, la lechuza, la gaviota y toda clase
de gavilanes; 17 el búho, el mergo, el ibis;
18 el cisne, el pelícano y el calamón; 19 la ci-
güeña, la garza en sus varias especies, la abu-
billa y el murciélago. 20 Todo insecto alado,
que anda sobre cuatro pies, lo tendréis como
inmundo. 21 Sólo podréis comer entre todos

9 *para que no muráis:* no os castigará Dios con la muerte.

10-11 El sacerdote debe conservar libre y expedito el uso de sus facultades intelectuales para cumplir bien los varios y graves deberes de su ministerio.

16 *el macho cabrío de expiación* ofrecido por el pueblo (9, *15*), parte del cual la debía comer el sacerdote (6, *19*). Diverso era el caso de víctima ofrecida por expiación de los mismos sacerdotes (cfr. 4, *3-12* con *13-21*).

19 Si el sacrificio expiatorio y el holocausto que hoy han ofrecido mis hijos no han bastado para alejar de mi familia tan terrible desgracia, ¿cómo podía yo esperar que comiendo las carnes inmoladas por el pueblo, aplacaría a Dios y lo volvería propicio para con él? Quien consumía las carnes de la víctima expiatoria, cargada con los pecados de otro (v. *17*; 1, *4*, nota), destruía en cierto modo los pecados, y así aplacaba a Dios.

2 El principal objeto de las siguientes leyes sobre los alimentos animales era la educación civil y moral del pueblo hebreo; al mismo tiempo estas leyes eran del todo conformes con la higiene de los países orientales. Absteniéndose de todo lo que estaba declarado como inmundo o impuro, se imprimía en el ánimo de los hebreos el sentimiento de que eran un pueblo consagrado al servicio de su Dios, en toda pureza y santidad de vida.

3 *casco partido:* esto es, un casco córneo, dividido en dos partes como lo tiene el buey.

4 *el camello... no tiene partida la pezuña,* porque las dos uñas córneas están juntas por una membrana callosa, que le sirve de casco para caminar.

5-6 *el irace* y *la liebre* mastican la comida de tal modo que se semejan a los rumiantes propiamente dichos, y tal masticación, o rumia imperfecta, es rechazada aquí como indicio insuficiente para tener por lícito el comer dichos animales. Acerca del topo cfr. *Dt.*, 14, 7.

20 *cuatro pies* atribuye, como número mínimo, a los insectos (cfr. v. *42*), porque no considera como pies, sino como *patas* (v. *21*), las dos más gruesas y largas que tienen los insectos saltadores. Por lo demás, ya se sabe que los insectos tienen seis pies.

los insectos así constituidos, los que además de los pies tienen dos patas más largas, para saltar sobre la tierra. [22] Por esto podéis comer los siguientes: [23] la langosta, saltamontes, ofiómacos y grillos, en sus varias especies. Todo otro insecto alado con cuatro pies será inmundo para vosotros.

[24] Con los siguientes contraeréis impureza: cualquiera que toque su cadáver quedará inmundo hasta el atardecer; [25] y quienquiera que lleve su cadáver, deberá lavarse los vestidos y quedar impuro hasta el atardecer. [26] Todos los animales que tienen pezuña, pero no hendida, y no rumian, serán para vosotros inmundos: quien los toca quedará también él inmundo. [27] Todo cuadrúpedo que camina sobre las palmas de los pies será para vosotros inmundo: quien toque su cadáver quedará inmundo hasta el atardecer; [28] y el que lleve el cadáver deberá lavarse los vestidos, y quedará inmundo hasta el atardecer: estos animales serán inmundos para vosotros.

[29] Entre los reptiles que se arrastran por la tierra tendréis por inmundos los siguientes: la comadreja, el ratón y el lagarto en sus distintas especies; [30] el musgaño, el camaleón, la salamandra, la tortuga y el topo. [31] Éstos, entre todos los reptiles, serán inmundos para vosotros; quien los toca cuando están muertos, queda inmundo hasta el atardecer. [32] Y si alguno de ellos cae muerto sobre algún utensilio de madera, paño, cuero o saco, es decir, sobre cualquier objeto que sirva para algún uso, éste quedará inmundo, y por ello deberá ser sumergido en el agua y tenerse por inmundo hasta el atardecer; entonces quedará limpio. [33] Pero si cae dentro de una vasija de barro, todo el contenido será inmundo y habréis de romper la vasija. [34] Si había dentro de ella agua y cae algo de ella sobre algún comestible, éste también quedará inmundo; y todo líquido potable será inmundo, cualquiera que sea la vasija que lo contenga. [35] Todo objeto sobre el cual caiga uno de estos cadáveres, es inmundo: si es un hornillo o una estufa, se hará pedazos; son inmundos y como inmundos debéis tratarlos. [36] Sólo quedarán limpias las fuentes y las cisternas, esto es, las reservas de agua; pero el que tocare el cadáver quedará inmundo. [37] Así también si cae un cadáver de estos reptiles sobre la semilla que se ha de sembrar, quedará limpia. [38] Pero si la semilla estuviese mojada con agua y cae sobre tal cadáver, será para vosotros inmunda. [39] Si muere uno de los animales de cuya carne es lícito comer, quien toca el cadáver quedará inmundo hasta el atardecer; [40] quien coma su carne, se lavará los vestidos y quedará inmundo hasta el atardecer; así también el que transporte su cadáver.

[41] Todo reptil que se arrastra por la tierra es inmundicia: no se puede comer. [42] Tanto si se arrastra sobre su vientre como si camina con sus cuatro o más pies, basta que se arrastre sobre la tierra, no lo comeréis, pues es inmundicia. [43] No os volváis también vosotros inmundos con algún reptil, ni os contaminéis con ellos, pues seréis también vosotros inmundos. [44] Siendo yo el Señor, Dios vuestro, vosotros debéis santificaros para ser santos porque yo soy santo, y no os contaminaréis con ningún reptil de los que se arrastran sobre la tierra. [45] Siendo yo el Señor que os saqué fuera de Egipto para ser vuestro Dios, seréis santos, porque yo soy santo.

[46] Ésta es la ley relativa a los cuadrúpedos, a las aves y a todo animal viviente, que se mueve en el agua o se arrastra sobre la tierra, [47] para que distingáis entre inmundo y puro, entre los animales que pueden comerse y los que no pueden comerse».

Purificación de la recién parida

12 Dios dijo a Moisés: [2] «Habla a los israelitas así: Si una mujer está encinta y da a luz un hijo varón, quedará inmunda por siete días, inmunda como en el tiempo de su menstruación. [3] El octavo día se circuncidará el niño, [4] y ella estése por otros treinta y tres días retirada para purificarse de la sangre; no toque ningún objeto sagrado, ni vaya al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación. [5] Si diere a luz una hija, quedará inmunda por dos semanas como en la

[23] Cuatro especies diversas de langostas, bastante gruesas, que comía a gusto la gente pobre (cfr. *Mt.*, 3, *4; Mc.*, 1, *6*).

[24-29] Los animales que aquí se designan como inmundos no sólo no se pueden comer, sino que contaminan con su solo contacto, es decir, vuelven ineptos para el ejercicio del culto a los que tocan sus cadáveres o su carne muerta.

[27] *que camina sobre las palmas de los pies:* esto es, cuyo pie, dotado de uñas a modo de dedos, se extiende y alarga como una mano. Tales son los perros, los felinos, etc.

[32-35] Si de un modo u otro el cadáver de tales animales toca la parte interior de cualquier utensillo, éste queda inmundo y, por tanto, no a propósito para el uso doméstico; por eso hay que tratarlo como en el caso que se expone en *6, 20-21*.

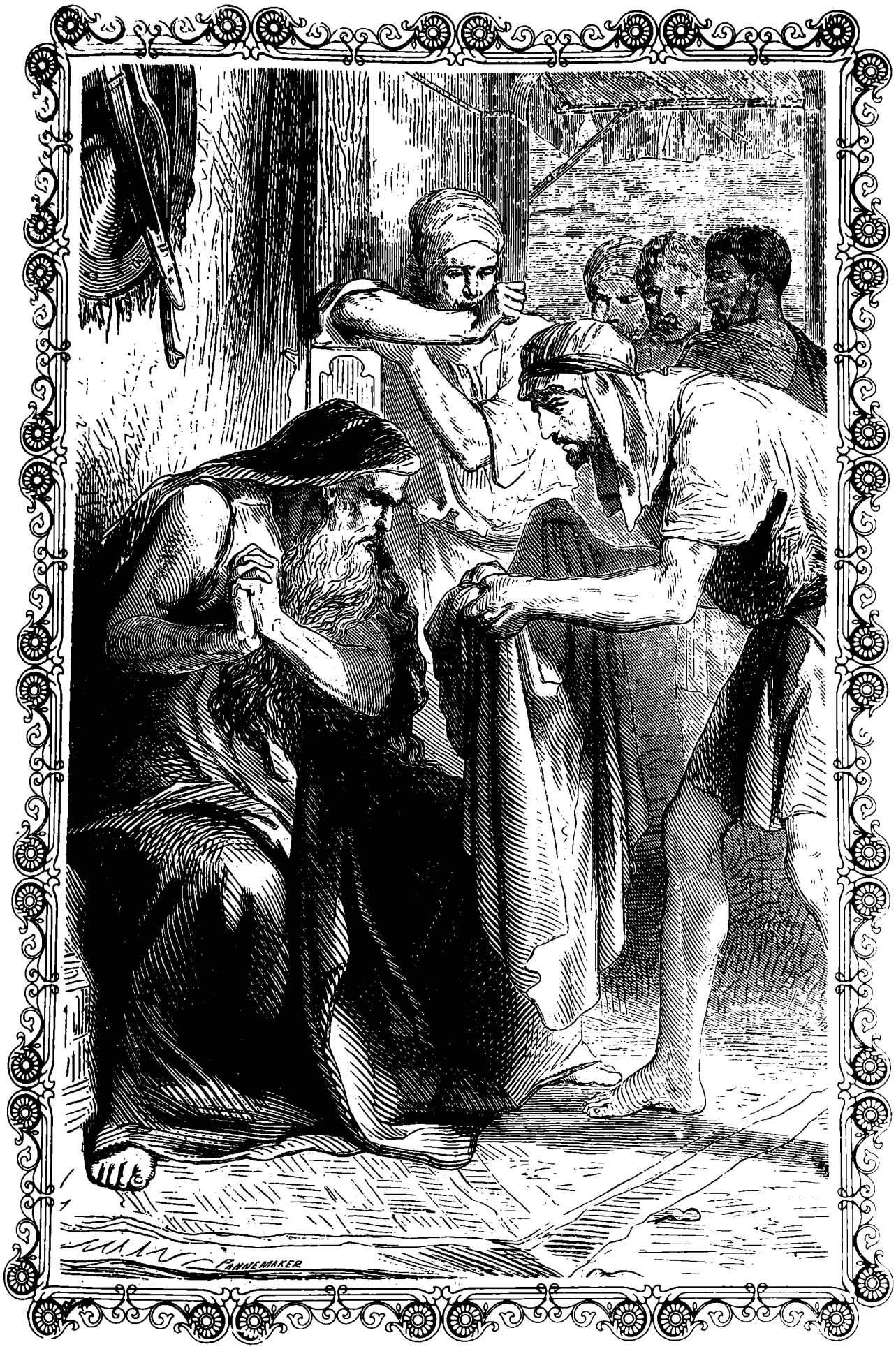
[36] *las fuentes:* porque en ellas el agua se renueva constantemente. — *las cisternas:* porque son indispensables a la economía doméstica y no se pueden con facilidad abastecer de nuevo. Pero era necesario sacar de ellas en seguida el cadáver, y quien lo sacaba quedaba impuro.

[38] *si la semilla estuviese mojada... será inmunda:* porque con el agua penetraría la inmundicia desde la superficie externa a lo interior.

[44] Tantos miramientos en el uso y en el contacto de los animales imprimirían sin duda una elevada idea de la santidad de Dios, por respeto al cual se observaban (cfr. v. *2*, nota).

[2] *inmunda* de tal modo que ninguno pueda tocarla sin quedar también él contaminado, como en el tiempo del flujo menstrual (cfr. *Lev.*, 15, *19-30*). Las impurezas que se consideran en la parturienta son efecto y recuerdo del impuro origen del hombre, contaminado por el pecado de nuestros primeros padres.

[5] *si diere a luz una hija:* valen las mismas normas que para un varón, sólo que la duración de la impureza



Jacob reconoce la túnica de José.

menstruación y por otros sesenta y seis días
estése retirada para purificarse de la sangre.
[6] Cumplidos los días de su purificación, tanto
para un hijo como para una hija, ofrecerá un
cordero nacido aquel año como holocausto,
y un palomo o una tórtola como víctima ex-
piatoria, a la entrada del pabellón de Reu-
nión, al sacerdote, [7] el cual lo ofrecerá a Dios
y hará la expiación por ella: y entonces que-
dará ella pura de su flujo de sangre. Tal es
la ley para la mujer que da a luz, tanto un
varón como una hembra. [8] Si ella no tiene
tanto como para ofrecer un cordero, tome dos
tórtolas o dos palomos: uno para el holocausto
y el otro para víctima expiatoria, y el sacer-
dote hará la expiación por ella y con esto
quedará limpia».

Purificación de la lepra

13 Dios habló a Moisés y a Aarón así: [2] «Cuan-
do una persona tenga en su piel carnosa
alguna costra o pústula o mancha que se
prevea puede ser llaga de lepra, sea conducida
a Aarón, sacerdote, o a algunos de los sacer-
dotes, sus descendientes. [3] El sacerdote exa-
minará la llaga de la piel de su carne, y si el
pelo en la parte infecta se muda en blanco, y
la parte enferma aparece más hundida que el
resto de la piel, es llaga de lepra: el sacerdote
al ver esto lo declarará inmundo. [4] Pero si la
mancha sobre la piel carnosa es blanca, y no
aparece más hundida que el resto del cutis,
y el pelo no se ha vuelto blanco, el sacerdote
encerrará al enfermo por siete días. [5] En el
día séptimo, el sacerdote lo examinará, y si
encuentra que la llaga está estabilizada y no
se ha extendido sobre la piel, le recluirá por
otros siete días. [6] Lo examinará de nuevo en
el día séptimo, y si encuentra que la llaga
pierde brillo y no se ha extendido por la piel,
el sacerdote lo declarará puro: es una pústula;
lávese los vestidos y quedará limpio. [7] Pero si
la pústula se extiende por la piel, aun después
que el sacerdote lo haya examinado y decla-
rado limpio, se presentará de nuevo al sacer-
dote, quien examinará la pústula, [8] y compro-
bado que se extiende por la piel, lo declarará
impuro: es lepra.
[9] Si uno es atacado por la lepra, será con-
ducido al sacerdote, [10] quien lo examinará, y si
hay una costra blanca en la piel, y en ella el
pelo se vuelve blanco y queda un resto de
carne viva, [11] se tendrá por lepra inveterada
en la piel de su carne; el sacerdote lo declarará
impuro, pero sin encerrarlo, porque está in-
mundo. [12] Pero si la lepra se propaga por el
cutis y cubre toda la piel del atacado, desde
la cabeza hasta los pies en las partes visibles
al sacerdote, [13] éste, examinando que la le-
pra ha cubierto toda la persona, declarará
puro al enfermo: si se ha puesto todo blanco,
es puro. [14] Pero apenas aparezca en él carne
viva, es impuro; [15] y el sacerdote, viendo la
carne viva, lo declarará impuro; pues la carne
viva, indicio de la lepra, es inmunda. [16] Pero
si la carne viva desaparece y se vuelve blanca,
preséntese al sacerdote, [17] el cual, viendo que
el enfermo se ha vuelto blanco, lo declarará
curado; y será puro.
[18] Si una persona ha tenido una úlcera en
la piel y se cura de ella, [19] pero luego en el
lugar de la úlcera aparece una costra blanca
o una mancha blancorrojiza, preséntese al
sacerdote. [20] Éste la examinará y si la encuen-
tra hundida en la piel, o que su pelo se ha
cambiado en blanco, la declarará impura: es
llaga de lepra, que ha brotado en la úlcera.
[21] Pero si al examinarla el sacerdote no se
descubre pelo blanco ni hundimiento en la
piel, sino que se ha secado, reclúyalo por
siete días; [22] y si luego la mancha se difunde
en la piel, declárelo impuro: es lepra. [23] Pero
si la mancha persevera en su sitio sin exten-
derse, es la cicatriz de la úlcera: el sacerdote
lo declarará puro.
[24] Si uno tuviere en la piel una quemadura,

es doble larga, sea por la mayor debilidad del sexo femenino, sea porque por una mujer comenzó el primer pecado (*Gén.*, 3).

[8] Es una condescendencia de la Ley para con las clases pobres, a la cual se acogió la pobre madre de Jesús (*Lc.*, 2, *22-23*).

[12] La lepra, enfermedad multiforme y funestísima al organismo humano, es frecuente y contagiosa en Oriente. Las severas prescripciones de aislamiento que aquí se siguen eran utilísimas a la higiene y al mismo tiempo infundían horror al terrible mal, figura del pecado. Obsérvese además la minuciosa y precisa descripción de los síntomas de la enfermedad, preciosa información de medicina práctica.

[2] *piel carnosa:* la piel lampiña, para distinguirla del cuero cabelludo, provisto de abundante pelo.

[3] Se dan aquí los síntomas de la que los médicos llaman *lepra blanca* (1.ª especie) a causa de las manchas blancas que produce en la piel y en el pelo.

[4] Si los síntomas de la lepra no son ciertos, recluirá al enfermo en alguna casa, en parte para observar la marcha del mal y en parte para prevenir un posible contagio.

[6] Los síntomas manifiestan que no es un caso de lepra, sino una *pústula* de otra naturaleza, de menor gravedad; por eso el enfermo, después de una limpieza corriente, es declarado puro.

[10] Síntomas de lepra ya avanzada, que, además de infectar la piel, ha atacado ya los tejidos subyacentes, la carne viva (2.ª especie).

[11] *sin encerrarlo:* porque está ya bien comprobado que se trata de verdadera lepra, pero obligándolo por esto mismo al aislamiento (v. *46*).

[12] Síntomas de una forma de lepra (3.ª especie) más benigna y de fácil curación, y por tanto no contagiosa ni impura; o bien de un estadio próximo a la curación y, de consiguiente, innocuo; a saber, cuando la enfermedad se limita a la superficie de la piel, reduciéndola a escamas blancas y secas. Grave, y por tanto impura, es cuando llega a la carne viva (vv. *14-16*).

[18-19] Otras erupciones cutáneas, indicios de una cuarta clase de lepra. — *úlcera:* la voz hebrea significa propiamente una inflamación supurada.

[24] Quinta especie de lepra, semejante a la precedente, y que se trata por ello de modo parecido; se manifiesta purulenta en algún punto a consecuencia de una quemadura.

y la cicatriz de la quemadura forma una
mancha blancorrojiza o blanca, [25] examínela
el sacerdote, y si encuentra en la mancha el
pelo cambiado en blanco y el aspecto de
hundimiento en la piel, es lepra que ha bro-
tado en la quemadura: el sacerdote lo decla-
rará inmundo: está atacado de lepra. [26] Pero
si el sacerdote, examinando la mancha, no
descubre en ella el pelo blanco, ni el hundi-
miento en la piel, sino que se ha secado, re-
clúyalo por siete días; [27] examínelo de nuevo
en el séptimo día, y si la mancha se ha difun-
dido por el cutis, lo declarará inmundo: está
atacado de lepra. [28] Pero si, por el contrario,
la mancha queda en su sitio sin ensancharse
y se seca, es costra de quemadura: el sacerdote
lo declarará puro, porque es cicatriz de que-
madura.

[29] Cuando un hombre o una mujer tuviere
una llaga en la cabeza o en la barba, [30] el sacer-
dote examinará la llaga y si aparece hundida
en la piel y con el pelo amarillento y fino, lo
declarará inmundo: es tiña, es lepra de la
cabeza o de la barba. [31] Pero si al observarlo
el sacerdote la llaga tiñosa no aparece hun-
dida en la piel, ni tiene el pelo oscuro, recluirá
al tiñoso por siete días. [32] En el séptimo, el
sacerdote observará la llaga, y si encuentra
que la tiña no se ha extendido ni se ha
formado pelo amarillento, ni está hundida
en la piel, [33] el enfermo se raerá, pero no
donde tiene la tiña, y el sacerdote lo recluirá
por otros siete días. [34] El séptimo día, el sacer-
dote observará la tiña, y si no se ha extendido
ni se presenta hundida en la piel, lo declara-
rá puro: y él, lavándose los vestidos, que-
dará limpio. [35] Pero, si después de haber pa-
sado por puro, la tiña se extiende por la piel,
[36] el sacerdote lo examinará, y si encuentra
que verdaderamente la tiña se ha extendido
por la piel, no tiene ni que examinar si el
pelo está amarillento: es impuro. [37] Pero si
la tiña ha quedado en su estado y descu-
bre el pelo negro, la tiña está curada: es puro,
y puro le ha de declarar el sacerdote.

[38] Cuando un hombre o una mujer tiene el
cutis carnoso manchado de manchas blancas,
[39] el sacerdote lo examinará, y si ve en la piel
manchitas pálidas, es un exantema que bro-
ta en la piel: éste es puro. [40] Quien pierde
cabellos de su cabeza, es un calvo: es limpio.
[41] Si los pelos de la frente, es calvicie anterior:
es puro. [42] Pero si en la parte calva hay una
infección blancorrojiza, es lepra que ha bro-
tado en la calvicie. [43] El sacerdote lo exami-
nará y si ve una costra blancorrojiza en la
llaga de la región calva, semejante en su
aspecto a la lepra del cutis carnoso, [44] es un
leproso: es inmundo e inmundo lo declarará
el sacerdote, pues es leproso de la cabeza.

[45] El enfermo atacado de lepra llevará
vestidos rasgados, la cabeza descubierta y
se cubrirá hasta los bigotes, e irá clamando:
«¡Inmundo! ¡Inmundo!». [46] Por todo el tiempo
que tenga este mal será tenido como impuro,
como de hecho lo es: vivirá solo en su morada,
fuera del campamento.

Lepra de los vestidos

[47] Cuando un paño, sea de lana o de lino,
está infectado de lepra; [48] o hilo de urdim-
bre o de trama, o una piel u objeto cualquiera
de cuero, [49] si la parte infecta es de color
verdoso o rojiza tanto en el paño como en
el cuero, en la urdimbre o en la trama o
en el objeto de cuero, es infección leprosa y
deberá mostrarse al sacerdote. [50] Éste, exa-
minándola, encerrará por siete días el objeto
infectado. [51] En el día séptimo, si ve que
la infección se ha extendido en el paño, en la
urdimbre o trama, o en el cuero, cualquiera
que sea el objeto hecho de cuero, es lepra
corrosiva: aquel objeto es inmundo. [52] Por
esto debe quemarse tanto el paño como la
urdimbre o trama, sea de lana o de lino, o
cualquier objeto de cuero, donde se encuentre
la infección, pues es lepra corrosiva: debe
darse a las llamas. [53] Pero si el sacerdote ob-
serva que no se ha difundido la infección, sea
en el paño, en la urdimbre o trama, o en el
objeto de cuero, [54] por orden suya se lavará
la cosa infectada y se recluirá por siete días.
[55] Si luego, después de tal lavado, examinán-

[29] Lepra del cuero cabelludo (6.ª especie); síntomas: depresión de la piel, como en otras especies (vv. *3, 20, 25*), pero el pelo es amarillo, no blanco. Tiene, no obstante, un nombre especial, que podríamos traducir por «tiña».

[31] Por dos indicios se reconocería que no es lepra: que no haya ninguna depresión en la piel y que el pelo sea negro. Si falta el segundo indicio, el caso es dudoso y hay que someter al enfermo a una cuarentena, para observarlo mejor (véase v. *4*).

[36] La propagación de la infección es indicio suficiente de lepra contagiosa; no es necesario atender al otro indicio del pelo amarillo.

[38] Erupción cutánea no leprosa ni contagiosa.

[40-41] La calvicie ordinariamente no proviene de infección leprosa. Ésta se manifiesta sólo en determinados casos de calvicie (vv. *42-43*) con síntomas.

[45] Prescripciones generales para el aislamiento del leproso y, por tanto, para reducir el mal. Las señales por las cuales el leproso ha de mostrar que lo es son semejantes a las de las personas que están de luto (cfr. 10, *6;* 21, *10; Ez.*, 24, *17, 22*), como persona que ha sido afligida o herida de parte de Dios.

[46] *fuera del campamento* mientras los israelitas permanecieron en el desierto; fuera de lo habitado (ciudades y villas) cuando se establecieron en Palestina. Podían, sin embargo, los leprosos vivir juntos entre sí (*2.º Re.*, 7, *3-4; Lc.*, 17, *12-13*).

[47] Lepra de los vestidos, o alteración que corroe los tejidos, como el moho. — *sea de lana o de lino:* materias ordinarias de que hacían sus vestidos los hebreos; parece que no llegaron a conocer el algodón, del cual nunca se habla aquí.

[48] *urdimbre* o *trama* es el sentido de las dos voces hebreas en los LXX y en los posteriores; aquí no es bien cierto.

[55] *en el reverso o en el anverso:* lit. «en la nuca o en la frente».

dola el sacerdote encuentra que la infección
no ha cambiado de aspecto ni se ha difundido,
es inmunda, dése a las llamas, porque está
infectada en el reverso o en el anverso. [56] Pero
si el sacerdote examinándola encuentra que
la parte infectada, después del lavado, está
descolorida, la arrancará del paño o del cuero,
de la urdimbre o de la trama; [57] y si después de
esto se ve que en el paño, o en la urdimbre
o trama, o en cualquier objeto de cuero, se
propaga aún la infección, la cosa infectada
deberá darse a las llamas. [58] Por el contrario,
el paño o urdimbre o trama, o cualquier objeto
de cuero, de los cuales, después de lavados
otra vez, desaparezca la infección, serán limpios. [59] Tal es la ley sobre la infección leprosa
del paño de lana o de lino, de la urdimbre o
trama, y de todo objeto de cuero, para declararlos puros o impuros».

Purificación del leproso

14 Dios habló a Moisés de esta manera:
[2] «Ésta será la ley para el leproso, cuando se
haya de purificar. Sea conducido al sacerdote,
[3] y éste sálgale al encuentro fuera del campo y
examínelo. Si encuentra que la llaga de la
lepra ha desaparecido del leproso, [4] mandará
tomar para el hombre que se ha de purificar
dos avecillas puras, vivas, madera de cedro,
un hilo de púrpura y un hisopo. [5] Mandará
luego el sacerdote degollar uno de los pajaritos sobre un vaso de barro que contenga
agua viva, [6] y tomando el pajarito vivo junto
con la madera de cedro, la púrpura y el hisopo,
los mojará, también al pajarito vivo, con la
sangre del pajarito degollado sobre el agua
viva, [7] y rociará siete veces al hombre que
se ha de purificar de la lepra; y habiéndolo purificado así, dejará marchar libre al campo al
pájaro vivo. [8] El purificando se lavará los vestidos, se raerá todos los pelos, se bañará en
agua, y así quedará puro; y podrá luego entrar
en el campamento, pero deberá estarse siete
días fuera de su pabellón. [9] El séptimo día,
se raerá otra vez los pelos, los cabellos, la
barba, sus cejas, es decir, se cortará todo el
pelo, y se lavará los vestidos, se bañará en
el agua, y así quedará puro. [10] El octavo día
tomará dos corderos sin defecto, y un cordero
primal sin defecto, y tres décimos de flor de
harina, amasada con aceite, como oblación, y
un «cuarto» de aceite. [11] Todo esto, junto con el
hombre que ha de purificarse, lo presentará
el sacerdote ante el Señor, a la entrada del
pabellón de Reunión, [12] y tomando uno de
los corderos para ofrecerlo en sacrificio expiatorio, y el cuarto de aceite, los agitará ante
el Señor; [13] luego degollará al cordero en el
lugar en que suele inmolarse la víctima expiatoria y el holocausto, es decir, en lugar sagrado; porque la víctima del sacrificio expiatorio, como la del sacrificio por el pecado, es
para el sacerdote cosa sacrosanta. [14] Tomando
luego de la sangre de la víctima, el sacerdote
untará con ella el lóbulo de la oreja derecha
del purificando, y el pulgar de la mano derecha y del pie derecho. [15] Luego, tomando el
cuarto de aceite y derramándolo sobre la
palma de su propia mano izquierda, [16] el
sacerdote untará con él el índice de su mano
derecha y hará con él siete veces aspersión
delante del Señor; [17] del aceite que quede en
su palma pondrá sobre el lóbulo de la oreja
derecha del purificando y sobre su pulgar tanto
de la mano como del pie, encima de la sangre de la víctima; [18] el resto del aceite que tiene
en la palma lo echará sobre la cabeza del que
se purifica, y así cumple por él la expiación
ante el Señor. [19] Luego, el mismo sacerdote
hará el sacrificio expiatorio para expiar la
impureza del purificando, y seguidamente inmolará el holocausto. [20] Ofrecido así el holocausto y la oblación sobre el altar, el sacerdote hará la expiación por él, y quedará
limpio.

[21] Si fuere pobre y no llegaran a tanto sus
posibilidades, tome un cordero como sacrificio
de reparación, para los ritos de agitación y
expiación, y un décimo de flor de harina amasada con aceite como oblación, un cuarto de
aceite, [22] y dos tórtolas o dos palominos,
como permitan sus recursos, el uno como

[2-3] Al purificar a un leproso, el sacerdote reconocía su curación y le absolvía de todo vínculo que lo tenía alejado de las cosas sagradas y de la convivencia civil.

[4] *avecillas puras:* esto es, como explica San Jerónimo, de tal especie que se pudiesen comer porque la Ley lo permitía. — *madera de cedro:* se la empleaba en estas purificaciones por sus cualidades aromáticas y antisépticas, muy a propósito para simbolizar la salud recuperada. — *hilo de púrpura:* empleada probablemente para atar la mazorca de hisopo al asta de cedro, significaba la sangre renovada y reavivada. — *hisopo:* especie de orégano, a propósito por su forma para hacer la aspersión, y por sus propiedades para indicar purificación.

[5] *agua viva:* de fuente, no de cisterna.

[7] La libertad dada al pajarillo vivo significaba la plena libertad civil, restituida al leproso, que era admitido de nuevo al trato social.

[8] *siete días fuera de su pabellón:* tenía que prepararse al subsiguiente rito de la expiación (vv. *10-20*), para recibirlo con la mejor disposición posible y asegurar más su efecto.

[10] *«cuarto»:* hebr. «log», era el cuarto de un «kab»; equivalía casi a medio litro.

[13] Las mismas diligencias y los mismos ritos hay que guardar en los dos géneros de sacrificios, porque ambos son sacrosantos, esto es, se cuentan entre los más sagrados (cfr. 2, *3*).

[14] Con estas unciones y aspersiones el que acababa de ser limpiado era como consagrado miembro de la comunidad religiosa; Aarón y sus hijos eran consagrados sacerdotes con ritos semejantes (8, *23-24*).

[20] *quedará limpio* y no sólo podrá volver a entrar libremente en su casa (v. *8*), sino que también podrá allegarse a las cosas sagradas y tomar parte en ellas.

[21] Los pobres podrán sustituir uno de los corderos y la cordera por un par de tórtolas o de palomas (machos), en modo semejante a la purificación de la parturienta (12, *8*).

víctima expiatoria y el otro como holocausto.
[23] Ofrécalos el octavo día para su purificación
al sacerdote, a la entrada del pabellón de Re-
unión, en la presencia del Señor. [24] El sacer-
dote tomará el cordero del sacrificio de la
reparación y el cuarto de aceite, y lo agitará
meneándolo ante el Señor. [25] Luego inmolará
el cordero de la reparación y tomando de su
sangre la pondrá sobre el lóbulo de la oreja
derecha y sobre el pulgar derecho de la mano
y del pie del purificando. [26] Echará luego del
aceite el sacerdote en la palma de su mano
izquierda, [27] y con el índice de la derecha hará
aspersión de aquel aceite siete veces ante el
Señor. [28] Untará con el aceite que le quede
en la izquierda el lóbulo de la oreja derecha
y el pulgar derecho de la mano y del pie del
purificando, sobre la sangre de la víctima de
reparación. [29] El resto del aceite que tenga en
la mano lo derramará sobre la cabeza del
purificando, para expiarlo ante el Señor. [30] De
las tórtolas o palominos que haya podido pro-
curarse, [31] ofrecerá después el purificando uno
para la reparación y el otro para el holocausto,
además de la oblación; y el sacerdote le hará
la expiación ante el Señor. [32] Tal es la ley
para el leproso de recursos insuficientes,
cuando deba purificarse».

Lepra de las casas

[33] Habló el Señor a Moisés y Aarón, diciendo:
[34] «Cuando hayáis entrado en la tierra de Ca-
naán, que yo voy a daros en posesión, y man-
dare yo la infección leprosa a alguna casa del
país ocupado por vosotros, [35] el dueño de la
casa irá a denunciarla al sacerdote, dicién-
dole: Me parece notar en mi casa no sé qué
infección. [36] El sacerdote mandará desalojar
la casa, antes de que vaya a examinar la infec-
ción, para que no quede inmundo cuanto hay
en ella. [37] Una vez desocupada, irá el sacer-
dote a examinar la casa. Si encuentra infec-
ción en las paredes de la casa en forma de cavi-
dades verdosas o rojizas y como hundidas en
la pared, [38] el sacerdote saldrá a la puerta
de la casa, y cerrará la casa por siete días.
[39] El séptimo día volverá a verla, y si encuentra la
infección propagada por las paredes de la casa,
[40] mandará quitar las piedras infectas y echar-
las fuera de la ciudad en un lugar inmundo;
[41] hará raspar la casa por dentro todo en de-
rredor y arrojar el polvo que se raspe fuera
de la ciudad en un lugar inmundo. [42] Tómense
luego otras piedras y pónganse en lugar de las
primeras y con otra tierra se revocará la casa.
[43] Si, a pesar de todo esto, vuelve la infección
a difundirse por la casa, después de haber qui-
tado las piedras infectadas y haber raspado
la casa, y revocádola de nuevo, [44] volverá
el sacerdote a examinarla. Si encuentra que
la infección ha cundido en la casa, hay lepra
corrosiva en aquella casa: es inmunda. [45] En-
tonces hará destruir la casa, las piedras, la
madera y todo su revoque, y lo hará llevar todo
fuera de la ciudad a un lugar inmundo.
[46] Quienquiera que entrare en la casa durante
todo el tiempo que estuvo cerrada, quedará
impuro hasta el atardecer; [47] y quien hubiese
dormido o comido en ella, se lavará los vesti-
dos. [48] Pero si viniendo a ella el sacerdote
observa que la infección no se ha propagado
en la casa después de haberla revocado, la
declarará pura, pues la infección se ha curado.
[49] Tome entonces para expiar la casa dos paja-
ritos, madera de cedro, lana escarlata e hisopo,
[50] y degollará un pajarito sobre un vaso de
barro que contenga agua viva. [51] Tomando
luego la madera de cedro, el hisopo, la lana
escarlata y el pajarito vivo, los mojará en la
sangre del pajarito degollado y en el agua co-
rriente, y aspergerá la casa siete veces. [52] Ha-
biéndola expiado de esta manera, [53] dejará al
pajarito vivo marchar libremente fuera de la
ciudad, al campo. Así expiada, la casa que-
dará pura.
[54] Tal es la ley para toda infección de lepra
o de tiña, [55] para la lepra de los vestidos y de
la casa, [56] y para las costras, pústulas y man-
chas; [57] para decidir lo puro y lo impuro. Ésta
es la ley de la lepra».

Pureza sexual

15 Habló el Señor a Moisés y a Aarón dicien-
do: [2] «Hablad a los hijos de Israel y decidles:
Todo hombre que padezca flujo seminal en
su carne, por tal flujo queda inmundo; [3] y con-
trae la inmundicia por su flujo, tanto si su
carne destila el flujo como si queda retenido:
por todo el tiempo que dura el flujo o la reten-
ción, es impuro. [4] Todo lecho en que se acueste
el que tiene flujo, es inmundo; todo mueble
sobre el que se siente, es también inmundo.
[5] Quien toque su lecho, se lavará los vestidos,
se bañará con agua y quedará impuro hasta el
atardecer. [6] El que se sienta sobre un mueble
donde el que tiene flujo se ha sentado, se lavará
los vestidos, se bañará con agua y quedará

[34] *mandare yo*, con disposición imperativa o permisiva, ya que nada acaece en el mundo que no venga de Dios de un modo o de otro. — *infección leprosa* en las casas se llamaban, por analogía con la lepra del hombre, las incrustaciones de salitre, moho y otras semejantes en las paredes.

[38] *cerrará la casa:* la infección podría provenir de causa pasajera, y por tanto cesar pronto y no ser peligrosa. Por eso se examina la casa algún tiempo después, porque las causas permanentes habrían aumentado progresivamente el mal. Y entre tanto, por precaución, se tiene desalojada la casa.

[49] El rito para expiar la casa es del todo semejante a la purificación del leproso (vv. *4-6*).

[57] *decidir* o instruir (6, *18*, nota). A los sacerdotes correspondía dar la conveniente instrucción al pueblo acerca de los casos de lepra y de lo que en ellos hay que hacer (cfr. *Dt.*, 24, *8*). — *lo puro:* un objeto o individuo.

impuro hasta el atardecer. [7] Quien toca el cuerpo del enfermo de flujo, se lavará los vestidos, se bañará con agua y quedará impuro hasta el atardecer. [8] Y si el enfermo de flujo escupe sobre un hombre puro, éste deberá lavarse los vestidos, bañarse con agua y quedarse inmundo hasta el atardecer. [9] Todo asiento sobre el que haya viajado el enfermo de flujo, es impuro; [10] y quienquiera que toque alguna cosa que haya estado debajo del enfermo, queda impuro hasta el atardecer; quien lo transportase, deberá lavarse los vestidos, bañarse con agua y quedar impuro hasta el atardecer. [11] Todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, sin haberse antes lavado las manos, se lavará los vestidos, se bañará con agua y quedará inmundo hasta el atardecer. [12] El vaso de barro tocado por el que tiene flujo, debe romperse; el de madera se lavará en agua.

[13] Cuando el enfermo se sienta sano de su flujo, cuente siete días desde su cura, y luego lávese los vestidos, báñese en agua corriente y quedará puro. [14] El octavo día, tome consigo dos tórtolas o dos palomos, y presentándose ante el Señor a la entrada del pabellón de Reunión, [15] délos al sacerdote, el cual del uno hará un sacrificio expiatorio, y del otro un holocausto; y hará la expiación por él ante el Señor, por causa de su flujo.

[16] El hombre que efundiere semen, lávese todo el cuerpo con agua y quedará inmundo hasta el atardecer; [17] cualquier paño o piel sobre el que se haya esparcido el semen, se lavará con agua y quedará inmundo hasta el atardecer.

[18] Cuando un hombre y una mujer se unen con emisión del semen, lávense con agua y queden impuros hasta el atardecer. [19] La mujer, además, cuando tenga el flujo, flujo de sangre en su cuerpo, quedará siete días en la impureza de sus reglas; quien la toca, queda impuro hasta el atardecer; [20] todo mueble sobre el que ella se acueste o siente durante la regla, es inmundo. [21] Quien toca su lecho, lávese los vestidos, báñese con agua y quedará impuro hasta el atardecer; [22] así también quien toca cualquier mueble sobre el que ella se sienta. [23] También si uno se acuesta sobre el lecho o sobre el mueble, mientras ella está, quedará inmundo sólo hasta el atardecer. [24] Pero quien se une con ella, contrae la impureza de su regla y quedará impuro por siete días, y cualquier lecho sobre el que se acueste será impuro.

[25] Una mujer que tenga flujo de sangre fuera del tiempo acostumbrado en la regla, o tenga reglas más prolongadas, por todo el tiempo que tenga tal flujo impuro quedará impura, como en el período de la regla. [26] Todo lecho sobre el que se acueste por todo el tiempo del flujo, será para ella como el lecho de la regla, y todo mueble sobre el que se siente queda impuro como en la menstruación; [27] cualquiera que lo toque, debe lavarse los vestidos, bañarse con agua y quedar impuro hasta el atardecer. [28] Cuando se sienta limpia de su flujo, contará siete días, y quedará pura. [29] El día octavo, tomando consigo dos tórtolas o dos pichones, los presentará al sacerdote a la entrada del pabellón de Reunión. [30] El sacerdote hará con uno un sacrificio expiatorio y con el otro un holocausto, y hará por ella ante el Señor la expiación de su flujo inmundo.

[31] Enseñad a los hijos de Israel a limpiarse de sus inmundicias, no sea que por ellas mueran, contaminando mi tabernáculo, que está en medio de ellos. [32] Tal es la ley para quien tiene flujo seminal o emite semen, haciéndose inmundo, [33] y para la mujer enferma de flujo menstrual, es decir, de cuantos tienen flujo, hombres o mujeres, y de quien se acuesta con una mujer inmunda».

El gran día de la expiación

16 Después de la muerte de los dos hijos de Aarón, muertos en el acto de acercarse al Señor, [2] el Señor habló a Moisés y le dijo: «Di a tu hermano Aarón que no entre nunca en el santuario por detrás del velo que está delante del propiciatorio de sobre el arca: no sea que muera por ello, pues yo me muestro en la nube sobre el propiciatorio. [3] Con este rito entrará Aarón en el santuario: ofrecerá un novillo como expiación y un carnero para el holocausto; [4] vestirá una túnica sagrada de lino y se pondrá sobre sus carnes un calzón

[10] *que haya estado debajo* del enfermo, sea para acostarse, sea para sentarse en ella. — *quien lo transportase:* como solían los esclavos transportar sobre sus propias espaldas los enseres de sus amos, o en general quien los toma para trasladarlos.

[13] *cuente siete días:* tratándose aún como inmundo durante este tiempo, y esto ya para mayor limpieza, ya para asegurarse de las recaídas.

[14] *dos tórtolas:* como en los casos de 5, *7-10* y 12, *8*.

[16] *que efundiere semen*, aunque sea por caso fortuito; ¡tan cuidadosa es la Ley!

[18] *un hombre y una mujer*, aun en legítimo matrimonio.

[19] *flujo* regular, que suele acaecerles a las adultas cada mes. —*quedará* separada de los demás como inmunda.

[25] *flujo de sangre* irregular, causado por enfermedad.

[26] *siete días*, como el que padece gonorrea, y por la misma razón (v. *13*).

[31] Tanto irritaría a Dios quien contaminase el santuario con impurezas de este género, que le movería a castigarlo con la muerte.

[2] En la parte (segunda) más interior del santuario, al otro lado de la segunda cortina (cfr. *Éx.*, 26, *31-32*), esto es, en el *sancta sanctorum*, donde estaba el arca de la Alianza (ibídem, *33*), no podían entrar ni siquiera los sacerdotes, sino sólo el sumo sacerdote o pontífice, y aun él un solo día al año, en la solemnidad que a continuación se describe. Véase la hermosa aplicación que de esta ley hace San Pablo, *Heb.*, 9, *6-12*.

[3] *Con este rito* extraordinario se preparará a entrar en el *sancta sanctorum* por la suma santidad del lugar y el sumo respeto que se le debe. El solemne rito de la expiación fue instituido para quitar del pueblo todo pecado que por cualquier razón no hubiese sido expiado durante el año.

también de lino; llevará un cinturón de lino
y una tiara de lino alrededor de la cabeza;
son éstas las vestiduras que se pondrá después
de haberse lavado con agua. [5] Recibirá de la
asamblea de Israel dos machos cabríos para
el sacrificio expiatorio y un carnero para el
holocausto. [6] Habiendo ofrecido el novillo pro-
pio como expiación y habiendo hecho el rito
de propiciación a Dios, por sí y por su casa,
[7] tomará Aarón los dos machos cabríos y, pre-
sentándolos al Señor en la puerta del pabellón
de Reunión, [8] echará sobre ellos las suertes:
una para el Señor y otra para la desaparición.
[9] Ofrecerá luego Aarón el macho cabrío que
tocó en suerte para el Señor, y hará con él un
sacrificio expiatorio. [10] Pero el macho cabrío
que tocó en suerte para la desaparición, que-
dará vivo ante el Señor, para hacer sobre él
la expiación y luego soltarle para la desapa-
rición en el desierto.

[11] Aarón, pues, ofrecerá su novillo como víc-
tima expiatoria y, habiendo hecho la propi-
ciación al Señor por sí y por su propia fami-
lia, inmolará al novillo para su expiación.
[12] Luego tomará de sobre el altar, en la pre-
sencia del Señor, el incensario lleno de brasas
encendidas y, con los puños llenos de perfume
aromático pulverizado, lo llevará todo detrás
de la cortina. [13] Allí echará el perfume sobre
el fuego en presencia del Señor, para que una
nube de perfume cubra el propiciatorio que
está sobre el arca, y no muera. [14] Tomará
luego de la sangre del novillo y aspergerá con
el dedo el frente del propiciatorio y, delante
de él aspergerá siete veces con sangre en el
dedo. [15] Degollará luego al macho cabrío ex-
piatorio que corresponde al pueblo, y llevando
la sangre detrás de la cortina, hará lo mismo
que hizo con la sangre del novillo, aspergién-
dola sobre el propiciatorio y delante de él;
[16] así limpiará el santuario de la impureza de
los israelitas y de sus transgresiones en todo
género de pecados. Lo mismo hará en el pa-
bellón de Reunión, que está entre ellos, en
medio de sus impurezas. [17] No deberá encon-
trarse nadie en el pabellón de Reunión desde
que el gran sacerdote entre en el santuario
hasta que haya salido, después de haber hecho
la expiación por sí y por su familia, y por
toda la asamblea de Israel. [18] Salido, pues,
hacia el altar que está delante del Señor, hará
la expiación, tomando de la sangre del novi-
llo y del macho cabrío, y poniéndolo todo en
derredor sobre los cuernos del altar; [19] y luego
aspergiéndolo por encima siete veces con el
dedo: así lo habrá purificado y santificado de
las impurezas de los hijos de Israel. [20] Una
vez terminada la expiación del santuario, del
pabellón de Reunión y del altar, Aarón pre-
sentará el macho cabrío vivo, [21] y extendiendo
sus manos sobre la cabeza de él, confesará
sobre él todas las culpas y todos los errores
y todos los pecados de los israelitas, y habién-
dolos hecho pasar sobre la cabeza del macho
cabrío, lo mandará al desierto por medio de
un hombre designado para ello. [22] Así el ma-
cho cabrío llevará sobre sí todas sus culpas a
una región aislada, y él lo dejará libre en el
desierto.

[23] Aarón entonces entre en el pabellón de
Reunión, y quitándose los vestidos de lino ves-
tidos al entrar en el santuario, los depondrá
allí; [24] y habiéndose lavado con agua en lugar
sagrado, tomará sus vestidos, y saliendo fuera
hará su propio holocausto y el del pueblo, y
aplacará a Dios por sí y por el pueblo, [25] que-
mando la grasa de la víctima expiatoria sobre
el altar. [26] Y el que dejó el macho cabrío para
la desaparición, se lavará los vestidos y se
bañará todo el cuerpo en agua, y sólo después
de esto podrá volver a entrar en el campa-
mento. [27] El novillo y el macho cabrío inmo-
lados en expiación, cuya sangre fue introdu-
cida en el santuario para aplacar a Dios,
deberán ser llevados fuera del campo y que-
marse en el fuego sus pieles, carne y heces;
[28] y el que las habrá quemado, se lavará los
vestidos y se bañará el cuerpo con agua, des-

[6] También en la antigua Ley tenía necesidad el sumo sacerdote de expiar sus propios pecados antes de aplacar a Dios por los pecados del pueblo. No así el sumo sacerdote de la nueva Ley, Jesucristo, el cual no tenía ningún pecado propio que expiar, como bien observa San Pablo *(Heb., 7, 26)*.

[8] *la desaparición:* en hebreo «azazel», que puede ser o nombre concreto de un principio maléfico, que personifica la destrucción total, como el «abaddon» del *Apocalipsis* (9, *11*), o bien nombre abstracto que significa remoción completa, desaparición. En todo caso, el rito (vv. *20-22*) expresa que los pecados del pueblo quedan borrados enteramente y destruidos.

[11] *ofrecerá su novillo*, etc. Continúa el orden de las ceremonias desde el v. *6*, y las va describiendo muy minuciosamente.

[12] Si el pontífice viese la cubierta del arca (donde se sentaba Dios; *Éx.*, 25, *17-22*) directamente, esto es, no envuelta por la nube sagrada del incienso, tendría que morir, ya por falta de respeto a objeto tan sagrado, ya por efecto de tan deslumbradora majestad (cfr. *Éx.*, 33, *20; Jue.*, 13, *22; Is.*, 6, *5*).

[14] *delante de él:* de la cubierta, esto es, sobre el pavimento, entre el sacerdote y el arca.

[16] *santuario:* aquí se toma por el *sancta sanctorum*. — *el pabellón de Reunión;* esto es, la primera parte del tabernáculo, entre las dos cortinas *(Éx.*, 26, *31-36)*, adonde podían entrar todos los sacerdotes, con lo que quedaba expiado todo el tabernáculo.

[18] *Salido* del «sancta sanctorum» *hacia el altar* del incienso, dentro de la tienda (cfr. 4, *18* y *Éx.*, 30, *1-10*). Otros interpretan el altar de los holocaustos.

[21] *extendiendo sus manos* como para hacer pasar al macho cabrío todos los pecados del pueblo.

[22] *región aislada*, de donde ya no pueda volver para estar entre los israelitas (simboliza que los pecados perdonados no vuelven a revivir nunca). La costumbre en el (segundo) templo de Jerusalén era llevar el macho cabrío sobre un despeñadero y desde allí precipitarlo al fondo para que muriese destrozado y con él desapareciesen para siempre los pecados del pueblo, con los que andaba cargado.

[27] Como estas dos víctimas estaban como cargadas con los pecados del pueblo, no podían comerse sus carnes, como en los otros sacrificios expiatorios (6, *19*; 7, *6*), ni quemarse sobre el altar como en los holocaustos; no había otra solución que quemarlos en sitio profano, fuera del campamento.

pués de lo cual podrá volver a entrar en el campamento.

[29] Esto será para vosotros una ley perpetua: el día diez del mes séptimo debéis mortificaros y absteneros de cualquier trabajo, tanto los indígenas como los extranjeros que moren entre vosotros; [30] porque en tal día se hace por vosotros la expiación para purificaros; de todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Dios. [31] Solemne descanso será para vosotros, y habéis de mortificaros: es ley perpetua. [32] El sacerdote consagrado y revestido del sacerdocio en lugar de su padre cumplirá el rito de la expiación; se revestirá de las vestiduras sacras de lino, [33] y expiará el santuario y el pabellón de Reunión, y el altar; y por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea hará las expiaciones. [34] Y esto será para vosotros una ley perenne: el limpiar a todos los israelitas una vez cada año de todos sus pecados». Y se hizo como el Señor había mandado a Moisés.

Leyes de santidad (17-23)

Matanza de animales; unidad del santuario; la sangre

17 El Señor habló a Moisés así: [2] «Habla a Aarón y a sus hijos y a todos los israelitas y diles: He aquí lo que manda el Señor: [3] todo hombre que haya degollado un buey, una oveja o una cabra dentro o fuera del campamento, [4] y no lo haya conducido al umbral del pabellón de Reunión para ofrecerlo en sacrificio a Dios ante el tabernáculo del Señor, será considerado reo de sangre; por haber derramado sangre, tal hombre será borrado de en medio de su pueblo. [5] Por esto los hijos de Israel, en vez de degollar las víctimas en el campo como solían, las presentarán al Señor ante el pabellón de Reunión, en manos de un sacerdote, para hacer sacrificios saludables al Señor. [6] El sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar del Señor, ante el pabellón de Reunión, y quemará el sebo como suave fragancia a Dios. [7] Así no degollarán más sus víctimas a los sátiros, con los cuales se prostituyen. Ley perenne será ésta para ellos y para sus descendientes. [8] Tú les dirás: Cualquier persona, israelita o extranjero que more con vosotros, que queriendo ofrecer holocausto o sacrificio [9] no lo lleve ante el pabellón de Reunión para degollarlo allí al Señor, será borrado de en medio de su pueblo. [10] Y cualquier persona, israelita o extranjero domiciliado entre vosotros, que coma cualquier clase de sangre, yo me volveré contra aquella persona que come la sangre y la borraré de en medio de su pueblo; [11] porque el alma de la carne está en la sangre, y yo os la he mandado poner sobre el altar para expiación por vuestras almas. La sangre expía en cuanto que es alma. [12] Por esto he dicho a los israelitas: Ninguno de vosotros debe comer sangre; ni siquiera el extranjero domiciliado entre vosotros debe comer de ella. [13] Todo israelita o extranjero residente entre ellos que cazare un animal o aves de las que se pueden comer, verterá la sangre y la cubrirá de tierra. [14] Porque el alma de toda carne es su sangre he dicho a los hijos de Israel: no comáis la sangre de ninguna carne. Y siendo la sangre el alma de toda carne, quien coma de aquélla será borrado de en medio. [15] Cualquiera, sea indígena o extranjero que coma de un animal muerto o desgarrado, lávese los vestidos, báñese con agua y quede inmundo hasta el atardecer; entonces quedará puro. [16] Si no lava sus vestidos y su cuerpo, contraerá reato».

Honestidad de costumbres

18 Habló el Señor a Moisés y le dijo: [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Yo soy el Señor, Dios vuestro. [3] No haréis lo que se hace en Egipto, donde habitasteis, ni lo que se hace en el país de Canaán, adonde yo os conduzco; ni os regiréis según sus leyes. [4] Sino

[29] *mortificaros* con un riguroso ayuno, el único preceptuado por la ley mosaica.

[32] El oficiar en el día de la expiación, después de Aarón, se reserva a quien le sucede en el cargo de sumo sacerdote, posiblemente el primogénito del pontífice precedente.

[3-5] Esta importante ley, que duró sólo mientras los israelitas permanecieron en el desierto (véase *Dt.*, 12, *20-22*), confiere carácter sagrado a cualquier matanza de algún animal idóneo para ser sacrificado (*Lev.*, 1, *3-6*); por eso prohibe comer de él sin haber primero ofrecido sacrificio a Dios en el tabernáculo.

[7] Razón de la ley precedente: para que el pueblo no mezcle idolatrías o supersticiones con la matanza del animal, inmolándolo *a los sátiros* (hebr. «se'irim»), espíritus o genios, que se creía habitaban en los desiertos.

[9] Otra importante innovación relacionada con la precedente (vv. *3-4*), pero, a diferencia de ella, reafirmada por el *Deuteronomio* (12, *5-14*) para todos los tiempos después de la ocupación de Palestina; ni aun al verdadero Dios se le puede ofrecer sacrificio en otra parte que en el único templo y sobre el único altar aprobado.

[10] Tercera prescripción: no se puede comer sangre de ningún animal, aunque sea puro y haya sido sacrificado.

[11-12] Razón de tal prohibición: la sangre, como elemento y símbolo de la vida animal (ánima es frecuentemente = vida; y carne = ser animado; cfr. *Gén.*, 2, *7-24*), se reserva para ser ofrecida a Dios en sustitución de las vidas humanas, que deberían perecer, víctimas de la ira divina, por los pecados cometidos. La sangre, como principio vital, es el *rescate* de la vida (rescate y expiación se expresan en hebreo con la misma palabra: «cofer, capper»).

[13] Cuarta prescripción: la sangre de los animales que podían ser comidos, pero no sacrificados, debe derramarse por el suelo y ser recubierta con tierra, a fin de que no sea pisada ni empleada para otros usos. Tanto respeto por la sangre era un saludable freno para los instintos brutales de aquellos pueblos todavía no civilizados.

[16] *contraerá reato:* esto es, pagará la pena.

[4] *decretos* y *estatutos*, dos términos legales que frecuentemente van juntos (cfr. *Dt.*, 4, *1*, nota).

ejecutad mis decretos y observad mis estatutos, como norma de vuestra conducta: yo
soy el Señor, Dios vuestro. 5 Observad, pues,
mis estatutos y mis decretos, que dan vida
al que los practica: yo soy el Señor.
6 Ninguno se acercará a una consanguínea
suya para descubrir su desnudez: yo soy el
Señor. 7 No descubrirás la desnudez de tu
padre ni de tu madre; ella es tu madre, no la
deshonres. 8 No descubrirás la desnudez de
la mujer de tu padre, pues es desnudez de tu
padre. 9 No descubrirás la desnudez de tu her-
mana, hija de tu padre y de tu madre, tanto
si ha nacido en casa como si ha nacido fuera.
10 La desnudez de la hija de tu hijo o de tu
hija no la descubrirás, pues es también des-
nudez tuya. 11 No descubrirás la desnudez de
la hija de la mujer de tu padre, nacida de tu
padre, pues es tu hermana. 12 No descubrirás
la desnudez de la hermana de tu padre, pues
es carne de tu padre. 13 No descubrirás la des-
nudez de la hermana de tu madre, pues ella
es carne de tu madre. 14 No descubrirás la
desnudez del hermano de tu padre, es decir,
no te acercarás a su mujer, pues es tu tía.
15 No descubrirás la desnudez de tu nuera,
pues es mujer de tu hijo; no descubras su des-
nudez. 16 No descubrirás la desnudez de tu
cuñada, pues es desnudez de tu hermano.
17 No descubrirás la desnudez de una mujer
y de su hija, ni tomarás la hija de su hijo o
de su hija para descubrir su desnudez: son
consanguíneas y sería infamia. 18 Teniendo ya
mujer, no tomes además a su hermana, para
hacer de ella una rival, descubriendo su des-
nudez, además de la primera, mientras viva.
19 No te acercarás a mujer alguna, para des-
cubrir su desnudez, durante su inmundicia
menstrual. 20 No tendrás comercio con la mu-
jer de tu prójimo, manchándote con ella.
21 No dejarás a ninguno de tu descendencia
ser pasado en honor de Moloc, ni profanarás
el nombre de tu Dios: soy yo el Señor. 22 No
te ayuntarás con un hombre, como se hace con
una mujer: es una cosa abominable. 23 No te
ayuntarás con una bestia, manchándote con
ella; ni se ponga una mujer delante de una
bestia para unirse con ella: es perversión.
24 No os manchéis con ninguna de estas
cosas, porque con ellas se han manchado las
gentes que yo voy a arrojar delante de voso-
tros. 25 Habiéndose manchado el país, yo lo
he castigado por sus maldades, y la tierra ha
vomitado a sus habitantes. 26 Sino que vo-
sotros observaréis mis decretos y mis estatu-
tos, y no cometeréis ninguna de tales abomi-
naciones, tanto el indígena como el extran-
jero domiciliado entre vosotros; 27 pues tales
abominaciones han cometido los hombres que
os han precedido en esa tierra, y el país fue
por ello manchado. 28 Así el país no os vomi-
tará a vosotros por haberlo manchado, como
ha vomitado a los pueblos, vuestros predece-
sores; 29 pues quienquiera que cometa una de
esas abominaciones, será borrado de en medio
de su pueblo. 30 Manteneos, pues, en mi obser-
vancia, no practicando ninguno de esos usos
abominables que se practicaban antes de vo-
sotros, ni manchándoos con ellos; yo soy el
Señor, Dios vuestro».

Varias prescripciones religiosas y morales

19 Habló el Señor a Moisés diciendo: 2 «Habla
a toda la asamblea de los hijos de Israel así:
Debéis ser santos, porque santo soy yo, el
Señor, Dios vuestro. 3 Respetaréis cada uno a
su madre y a su padre, y observaréis mis sába-
dos; soy yo el Señor, Dios vuestro. 4 No os
volváis a los ídolos y no os hagáis divinida-
des de metal fundido; soy yo el Señor, Dios
vuestro.
5 Cuando inmoléis a Dios una víctima salu-
dable, ofrecedla de manera que sea aceptable
en favor vuestro. 6 La comeréis el mismo día
que se inmola o al día siguiente; lo que quede,
al tercer día lo quemaréis por el fuego. 7 Pues
si se come en el tercer día, siendo corrompida
no será aceptable; 8 quien coma de ella, con-
traerá reato, pues ha profanado una cosa
consagrada al Señor; y tal persona será separa-
da de su pueblo. 9 Al segar la mies de vuestra
hacienda no debéis segar hasta el límite del
campo, ni recoger las espigas que han que-
dado, 10 ni harás el rebusco de la viña, ni

6-18 Se prohibe la unión, aun pasajera, entre consanguíneos (incesto); y se establecen así los grados de parentesco dentro de los cuales se prohibe el matrimonio. El texto se dirige aquí al varón israelita.

9 *nacido fuera* de tu casa paterna; esto es, de la misma madre, pero de otro padre, y por tanto bajo otro techo. La Escritura no menciona el incesto con una hermana carnal, como demasiado repugnante a la naturaleza, y que, por tanto, nunca o casi nunca ocurre (cfr. 20, *17*).

18 En la poligamia, entonces permitida, se hacían patentes las rivalidades y celos entre las varias mujeres de un mismo marido; y porque parecerían demasiado mal entre dos hermanas, veda la Ley que alguien se despose con ellas juntamente, cosa que antes era lícita (*Gén.*, 29).

19 Ni aun el propio marido podía llegarse a su mujer en el período menstruo (15, *24*).

21 *No dejarás* a tus hijos o nietos que pasen a través del fuego en honor de Moloc, como hacían algunos con idolátrica superstición (*2.° Re.*, 23, *10; Ez.*, 20, *31*). Moloc, llamado también Melcom (*1.° Re.*, 11, *5-7*), era el falso dios de los ammonitas.

24-29 Graves palabras que infunden siempre nuevo horror hacia las deshonestidades arriba mencionadas; ellas fueron la causa principal por la que Dios condenó a los cananeos a ser exterminados. Hasta la tierra parecía asqueada de tales abominaciones, puesto que vomitó de su seno a los soeces habitantes.

5 *ofrecedla* observando todo lo mandado y todas las ceremonias, de modo que sea *aceptable* a Dios y saludable a vosotros vuestro sacrificio.

9 Misericordiosa ordenación, frecuentemente repetida (23, *22; Dt.*, 24, *19-21*) en favor de los necesitados; de modo parecido en el *Éxodo*, 23, *11*. Estas disposiciones y costumbres engendraban en el ánimo del pueblo hebreo grandes sentimientos de compasión y beneficencia.

recogerás sus sobras, sino que las dejarás para
el pobre y para el extranjero: yo soy el Señor,
Dios vuestro.
[11] No robéis, ni uséis de fraude o mentira
uno con otro. [12] No jures por mi nombre min-
tiendo, ni profanes así el nombre de tu Dios;
soy yo el Señor. [13] No oprimirás ni despojarás
a tu prójimo; no quede en tu mano hasta el
día siguiente el salario del jornalero. [14] No
profieras maldición contra el sordo, ni pongas
ante el ciego tropiezo, sino que temerás a tu
Dios: soy yo el Señor. [15] No cometerás injus-
ticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre, ni
complaciendo al poderoso; con justicia juzga-
rás a tu prójimo. [16] No vayas difamando entre
tus compaisanos, ni quedarás inactivo ante el
peligro de tu prójimo; soy yo el Señor. [17] No
odies en tu corazón a tu hermano; corrige con
franqueza a tu compañero, y así no te car-
garás su pecado. [18] No te vengarás ni guar-
darás rencor contra tus connacionales; más
aún: amarás a tu prójimo como a ti mismo;
soy yo el Señor.
[19] Observad mis estatutos: entre tus anima-
les no aparearás especies diversas, ni sembra-
rás en tu campo simiente de dos especies, ni
llevarás vestido tejido de hilos varios. [20] Si
alguno yaciere con una mujer que sea esclava
desposada con otro hombre, pero no rescá-
tada, ni puesta en libertad, se le dé un castigo,
pero no la muerte, porque no es ella libre.
[21] Él ofrecerá por su culpa al Señor delante del
pabellón de Reunión un carnero como repa-
ración, [22] con el cual el sacerdote hará la expia-
ción por él ante el Señor, por el pecado que
ha cometido; y le será perdonado su error.
[23] Cuando hayáis entrado en la tierra y hayáis
plantado árboles frutales, sus frutos los mira-
réis como incircuncisos; por tres años, siendo
para vosotros incircunciso, no se puede co-
mer. [24] El cuarto año todo su producto será
sagrado, como homenaje al Señor. [25] En el
quinto año podréis comer su fruto, y el árbol
aumentará vuestras utilidades; soy yo el Se-
ñor, Dios vuestro.
[26] No comeréis carne con sangre, ni practi-
caréis la adivinación o los sortilegios; [27] no os
raparéis en redondo la cabeza, ni raeréis los
lados de vuestra barba. [28] No os haréis como
luto incisiones en vuestro cuerpo, ni llevaréis
encima algún tatuaje; soy yo el Señor. [29] No
profanes a tu hija, prostituyéndola; así el país
no se dará a la mala vida, ni se llenará de tor-
pezas. [30] Observaréis mis sábados y respeta-
réis mi santuario; soy yo el Señor. [31] No acu-
dáis a los nigromantes ni consultéis a los adi-
vinos, manchándoos con su trato; soy yo el
Señor, vuestro Dios. [32] Álzate ante una cabeza
blanca, y honra la persona del anciano en su
presencia; y temerás a tu Dios; soy yo el Se-
ñor. [33] Si un extranjero quiere morar entre
vosotros en vuestro país, no se lo impidáis;
[34] tratadlo como a un indígena, como a uno de
vosotros; le amarás como a ti mismo, pues
también vosotros morasteis como extranjeros
en la tierra de Egipto. Soy yo el Señor, vues-
tro Dios. [35] No hagáis injusticia en el juicio,
ni en las reglas, ni en el peso, ni en las medidas.
[36] Usaréis balanza justa: peso justo, efa exacta,
hin exacto; yo soy el Señor, Dios vuestro, que
os he sacado del país de Egipto. [37] Observad,
pues, todos mis estatutos y todos mis decre-
tos; soy yo el Señor».

Penas para los transgresores

20 Habló Dios a Moisés de este modo:
[2] «Di además a los israelitas: Quienquiera de
entre los israelitas o de los extranjeros que
habitan con ellos que ofrezca a Moloc alguno
de sus hijos, será castigado con la muerte:
sus compaisanos lo apedrearán. [3] Yo me vol-
veré contra ese hombre y lo exterminaré de
en medio de su pueblo, por haber entregado a
Moloc alguno de su prole, manchando el san-
tuario y profanando mi santo nombre. [4] Si
sus compaisanos cierran los ojos cuando este
hombre ha ofrecido alguno de su prole a Mo-
loc, no matándolo, [5] yo me volveré contra

[12] La oración pasa varias veces del plural al singular y viceversa, pues se dirige a todos y a cada uno.

[13] No se debe tardar ni aun una noche en pagar al jornalero, sino que la misma tarde, después del trabajo, hay que darle lo que le corresponde, pues podría tener necesidad de ello.

[14] Aunque la persona a quien causas agravio no te vea ni te oiga, Dios sí que te ve y te oye, y te castigará por tu mala obra.

[17-18] Nótese esta prohibición del odio y de la venganza, si bien restringida a las personas de la misma raza, con las cuales, naturalmente, son más frecuentes los choques (cfr. *Mt.*, 5, *43-48*).

[19] Prohibición de tres clases de mezclas contra lo natural. El *Dt.*, 22, *10-11* enuncia así la 1.ª y la 3.ª: *No uncir juntamente al arado asno y buey; no vestir paño de lana y de lino a un mismo tiempo.* Tal prohibición inspiraba horror a todo hibridismo contrario a la pureza de las costumbres y de la religión.

[20] El adulterio entre dos personas libres se castigaba con la muerte de ambas (20, *10*).

[22] *incircunciso* se llama, por analogía con el niño, el árbol tierno aún, incapaz de dar frutos del todo formados, y por tanto impuro. Los primeros frutos llegados a pleno desarrollo le pertenecen a Dios como primicias (v. *24*).

[26] *con sangre:* esto es, las carnes a las que no se les quitó la sangre, como en los animales estrangulados (cfr. *1.º Sam.*, 14, *32-34; Act.*, 15, *20, 29*). En lo que sigue se prohiben varias prácticas supersticiosas, observadas comúnmente por los paganos.

[33-34] Deber de humanidad fundado en el principio: trata a los demás como quisieras tú ser tratado en casos semejantes.

[35] *ni en las reglas:* medida de longitud. — *medidas:* de capacidad.

[1] En este capítulo se decretan graves penas contra los delitos de superstición e inmoralidad. Sobre la práctica de ofrecer los hijos a Moloc (v. *2*) véase arriba 18, *21*.

[4-6] El pecado de idolatría o de superstición, que es una infidelidad al verdadero Dios, al que Israel se había ligado con sagrado vínculos, es frecuentemente estigmatizado con metáforas tomadas de la infidelidad conyugal o de pecados de lujuria.

él y contra su parentela, y lo exterminaré de
en medio de su pueblo a él y a cuantos como
él se prostituyan a Moloc. [6] Quienquiera que
acuda a los nigromantes y a los adivinos, pros-
tituyéndose tras ellos, yo me volveré contra
él y lo exterminaré de en medio de su pueblo.
[7] Vosotros, en cambio, santificaos y seréis san-
tos, porque yo, el Señor, soy vuestro Dios.
[8] Por esto observaréis mis preceptos y los prac-
ticaréis: yo soy el Señor, que os hace santos.
[9] Quien maldiga a su padre o a su madre,
debe ser castigado con muerte; pues ha mal-
decido a sus padres, impútese a sí la propia
muerte. [10] Si alguno comete adulterio con
la mujer de su prójimo, serán castigados con
muerte el adúltero y la adúltera. [11] Si alguno,
acostándose con la mujer de su padre, des-
cubre la desnudez de su padre, mueran ambos
culpables: impútense a sí mismos la muerte.
[12] Quien se acuesta con su nuera, ambos serán
castigados con la muerte; han cometido un
incesto: caiga su sangre sobre ellos. [13] Si uno
se acuesta con otro, como se hace con mujer,
ambos han cometido una torpeza abomina-
ble: sean ambos castigados con la muerte y
recaiga sobre ellos la culpa de su muerte.
[14] Si alguno toma como mujer madre e hija,
es una infamia; serán quemados él y las cóm-
plices, y no dure entre vosotros tal infamia.
[15] El hombre que se une a una bestia, sea cas-
tigado con muerte, y mátese la bestia. [16] Si
una mujer se acerca a cualquier animal para
unírsele, matarás a la mujer y al animal; han
de morir: caiga sobre ellos su sangre. [17] Si un
hombre se casa con una hermana por parte
de padre o de madre, de modo que él vea la
desnudez de ella y ella la de él, es un crimen;
serán borrados de su pueblo a vista de sus
compaisanos; ha descubierto la desnudez de
su hermana y tiene que soportar por ello el
castigo. [18] Si uno se acuesta con una mujer
indispuesta, descubriendo su desnudez, y él
descubre el flujo de ella y ésta descubre el
flujo de su propia sangre, ambos serán borra-
dos de en medio de su pueblo. [19] Tampoco
debes descubrir la desnudez de la hermana
de tu madre o de la hermana de tu padre; es
como desnudar la propia carne; y por tanto
llevarán sobre sí el castigo de su iniquidad.
[20] Si uno se acuesta con la mujer de su tío, ha
descubierto la desnudez de su tío: llevarán
sobre sí la pena de su pecado muriendo sin
prole. [21] El que se casa con la mujer de su
hermano, hace una cosa indecente, descu-
briendo la desnudez de su hermano; no ten-
drán prole.

Exhortación general

[22] Observad todos mis estatutos y todos mis
decretos y practicadlos, para que no os re-
chace la tierra adonde os llevo para que
la habitéis. [23] No sigáis las costumbres de la
gente que yo voy a arrojar delante de voso-
tros, pues habiendo hecho ellos tales cosas, yo
los aborrecí. [24] A vosotros os digo: Vosotros po-
seeréis su territorio; yo os lo doy como pose-
sión, tierra que mana leche y miel; yo el
Señor, vuestro Dios, que os ha distinguido de
los otros pueblos. [25] Y habéis de distinguir
entre animales puros e impuros y entre aves
puras e impuras; y no os contaminaréis con
ningún animal, ave o reptil que se arrastra por
el suelo: animales que os he designado como
impuros. [26] Viviréis, pues, santos para mí, pues
santo soy yo, el Señor, que os he separado de
los pueblos, para que seáis míos. [27] El hom-
bre o mujer que sea nigromante o haga de
adivino, deben morir; sean apedreados; son
ellos reos de su propia muerte».

Santidad de los sacerdotes. - Bodas y luto

21 Dijo además el Señor a Moisés: «Habla
a los sacerdotes, hijos de Aarón, y diles:
Que ninguno se contamine por un muerto de
entre los suyos, [2] a no ser por un próximo
consanguíneo suyo, es decir: por su madre o
su padre, por un hijo o una hija, por un her-
mano [3] o una hermana, virgen aún, que viva
con él y no se haya casado: por ésa puede con-
taminarse. [4] No debe contaminarse un marido
por sus parientes, profanándose. [5] No se rae-
rán la cabeza, ni los lados de la barba, ni se
harán incisiones en su cuerpo. [6] Serán santos

[11] *la mujer de su padre:* se supone que no sea al mismo tiempo su madre. Sobre esta ley no habla porque el incesto con ella, como excesivamente repugnante a la naturaleza, se supone que no acaecerá nunca (cfr. 18, *9*).

[17] Contra el atentado de matrimonio con una hermanastra como en 18, *9*. — *serán borrados de su pueblo:* condenados probablemente a la excomunión civil (cfr. *Gén.*, 17, *14*, nota), no a la muerte, como otros creen. El hermano, como más culpable, *tiene* en particular *que soportar el castigo*, que Dios no dejará de enviarle (cfr. v. *20*).

[18] *indispuesta:* molestada por el flujo menstruo.

[19] *llevarán sobre sí el castigo:* el hombre y la mujer que tal osasen.

[22-23] Razones y fórmulas semejantes a 18, *24-29*.

[24] *os ha distinguido de los otros pueblos* con una elección particular y con especiales favores, sobre todo con la revelación y la legislación mosaica.

[25] La correspondencia del pueblo a tan grandes beneficios habrá de consistir principalmente en tener mucho aprecio de las enseñanzas recibidas y esforzarse por su cumplimiento.

[26] *santos para:* consagrados a mí, y por tanto santos. La palabra hebrea («ḳadōš») expresa el concepto tanto de *sagrado* como de *santo*.

[1] *ninguno se contamine* acercándose a un cadáver o tomando parte en el funeral (cfr. *Núm.*, 6, *6*; 19, *11-19*).

[4] No debe el sacerdote guardar luto por los consanguíneos de su esposa, ni acercarse a su cadáver. (Por la mujer puede guardar luto, ya que es una carne con ella.)

[5] Prácticas en parte supersticiosas (véase 19, *27-28*), usadas en el luto y en los funerales.

[6] *pan de su Dios:* las víctimas, con las cuales se da satisfacción a Dios, le proporcionan, a nuestro modo de entender, un gusto y contento semejantes al que a nosotros nos produce la comida.

para su Dios y no profanarán el nombre de
su Dios, porque son ellos los que ofrecen al
Señor las víctimas humeantes, pan de su
Dios, y por esto deben estar en estado de santidad. 7 No tomarán como esposa una mujer
pública, o ya corrompida o repudiada de su
marido, pues todo sacerdote está consagrado
a su Dios; 8 y por santo se ha de tener, ya
que él ofrece el pan a tu Dios; tenlo por santo,
pues santo soy yo, que os santifico. 9 Si la
hija de un sacerdote se profana, prostituyéndose, profana también a su padre y por eso
debe ser quemada.

10 El sumo sacerdote de entre sus hermanos,
aquel sobre cuya cabeza se derramó el óleo
de la unción, y a quien se confirió el poder de
vestir las vestiduras sagradas, no debe desmelenarse la cabeza, ni rasgarse los vestidos
ni acercarse al cadáver de un muerto; 11 ni
siquiera por el propio padre o madre puede
contaminarse. 12 No debe salir del santuario
ni profanar el santuario de su Dios, porque
tiene sobre sí la consagración del óleo con
que fue ungido por su Dios; soy yo el Señor.
13 Contraerá matrimonio con una mujer que
sea aún virgen. 14 No podrá tomar una viuda
o repudiada o corrompida o prostituta; ninguna de éstas tomará, sino sólo como mujer
una virgen de su pueblo; 15 y así no deshonrará su descendencia en medio de su pueblo;
porque soy yo el Señor, que lo santifico».

Irregularidades

16 Dijo además el Señor a Moisés: 17 «Habla
así a Aarón: Ninguno de tu estirpe que tenga
un defecto se acercará jamás a ofrecer el pan
de su Dios; 18 porque cualquier hombre que
tenga un defecto, no debe acercarse: así el
bizco, cojo, mutilado, monstruoso, 19 ni quebrado de pies o manos, 20 ni jorobado, ni
enano, ni bisojo, ni sarnoso, ni tiñoso, ni hernioso. 21 Ningún hombre defectuoso de la estirpe de Aarón, el sacerdote, podrá acercarse
a ofrecer las víctimas humeantes del Señor;
tiene una deformidad y por esto no se presentará para ofrecer el pan de su Dios. 22 Podrá sí comer el pan de su Dios, es decir, de
las cosas sagradas y santísimas. 23 Pero no
atraviese el velo ni se acerque al altar, porque tiene una deformidad: así no profanará
mi santuario; porque yo soy el Señor, que lo
santifico».
24 Y Moisés comunicó esto a Aarón, a sus
hijos y a todos los israelitas.

Pureza de quien vive del altar

22 Habló el Señor a Moisés de esta manera: 2 «Di a Aarón y a sus hijos que respeten las
cosas sagradas que me han consagrado los israelitas, y que no profanen mi santo nombre;
soy yo el Señor. 3 Diles, pues: Cualquiera de
vuestra estirpe que, durante todas vuestras
sucesivas generaciones, se acerque en estado
de impureza a las cosas sagradas que consagran los hijos de Israel al Señor, será retirado
de mi presencia; soy yo el Señor. 4 Ninguno
de la estirpe de Aarón que tenga lepra o
flujo seminal puede comer de las cosas santas,
hasta que no esté purificado; como tampoco
quien haya tocado a un inmundo por contacto
de cadáver, o quien haya derramado el semen,
5 o quien haya tocado, sea animal u hombre,
a quien afecte impureza de cualquier clase;
6 quien lo haya tocado queda inmundo hasta el
atardecer, y no puede comer las cosas santas
sin que primero se haya lavado el cuerpo con
agua. 7 Después de la puesta del sol, él es
puro y puede, por tanto, comer de las cosas
santas, pues son su comida. 8 No comerá animal mortecino ni desgarrado, contaminándose
con él; soy yo el Señor. 9 Observen mis prescripciones para no incurrir en pecado con ese
alimento; porque si lo profanasen, morirán por
ello; soy yo el Señor, que los santifico.

10 Ningún extraño puede comer cosa sagrada; el huésped de un sacerdote o el mercenario no pueden comer cosa santa. 11 Pero
si un sacerdote compra con su dinero una persona, ésta puede comer de ello; y cuantos le
nazcan en casa pueden comer de su pan. 12 La
hija de un sacerdote, casada con un extraño,
no puede comer los sagrados tributos. 13 Pero
si la hija de un sacerdote, quedando viuda
o repudiada sin tener prole, vuelve a la casa
paterna, como estaba en su juventud, puede
comer del pan de su padre; pero ningún extraño puede comer de él. 14 Quien hubiese co-

10 *El sacerdote* sumo o pontífice, como Aarón y sus sucesores en la suprema dignidad, los únicos que eran consagrados con la unción (véase 4, *3*, nota).

12 No conviene que deje el servicio del culto divino para ir a entristecerse y desconcertarse por un muerto.

15 *no deshonrará:* indigna de pertenecer a la clase sacerdotal.

17 El decoro del sacerdocio y de los ritos sagrados exige que el ministro del altar no tenga ningún defecto corporal que lo haga despreciable y ridículo a los ojos del pueblo. ¡Cuánto más desdicen en el sacerdote cristiano los defectos morales!

22 *de las cosas sagradas* como las carnes de los sacrificios pacíficos, y *de las santísimas* como las carnes de los sacrificios expiatorios (6, *18;* 7, *1*) y ciertas ofrendas vegetales (2, *3;* 6, *10;* 24, *9*).

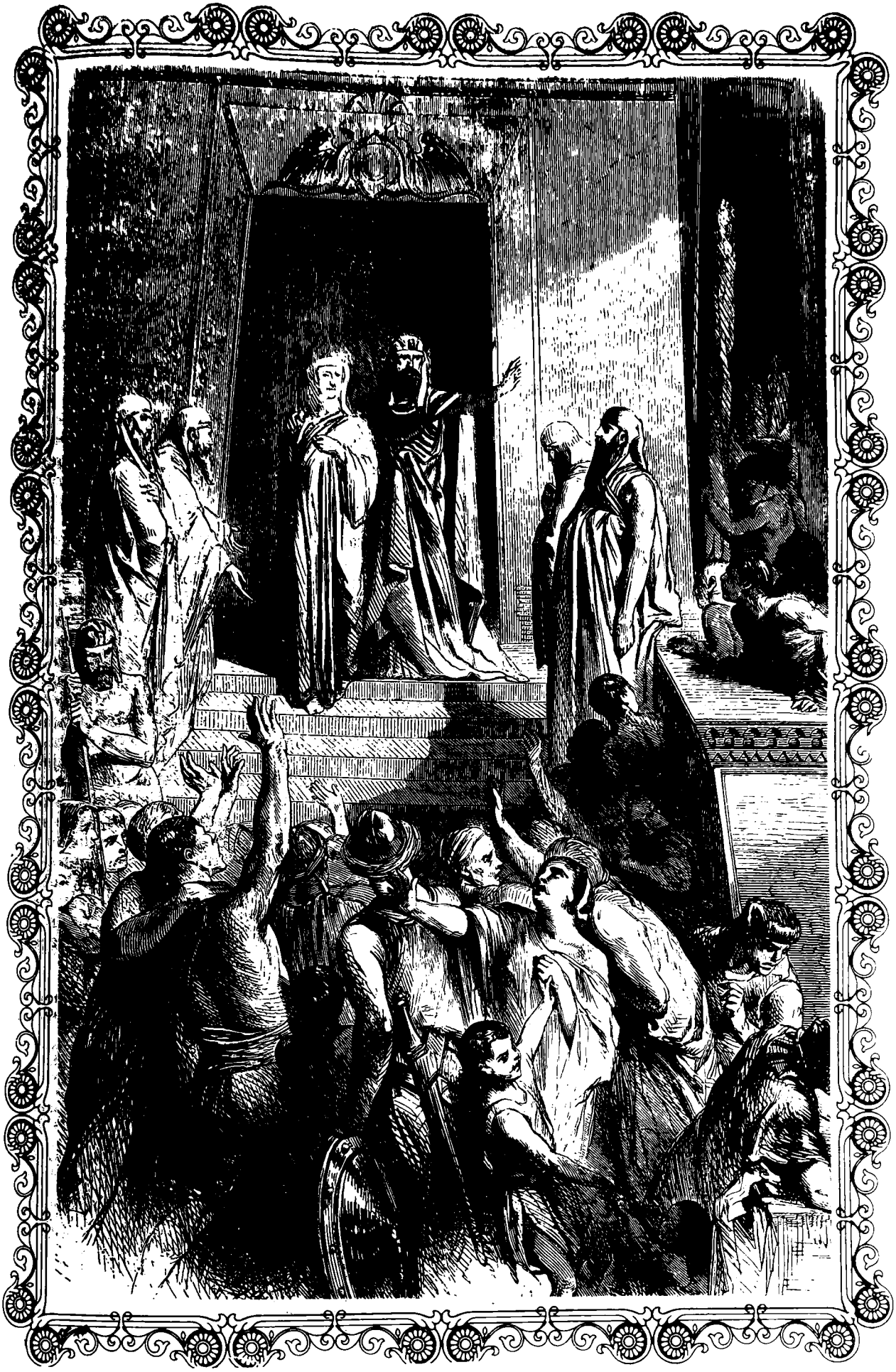
23 *no atraviese el velo*, que separaba el recinto sagrado o tabernáculo, del atrio donde se celebraban los sacrificios.

3 *será retirado de mi presencia:* esto es, removido del servicio del altar, donde estaría de modo especial en la divina presencia, próximo a Dios.

9 Dios castigaría a la larga, aun con la muerte, la profanación de las cosas sagradas si se comieran en estado de impureza, y por tanto cometiendo una especie de sacrilegio.

10 *Ningún extraño* a la clase sacerdotal, a la tribu de Leví; entiéndase del mismo modo en los versículos siguientes.

14 *Quien*, siendo laico, *hubiese* (contra lo prescrito en el v. *10*) *comido cosa sagrada*, involuntariamente, no tendrá más pena que resarcir al sacerdote el daño, y pagar



El Faraón da a José mandato sobre todo el pueblo de Egipto.

unido por inadvertencia cosa sagrada, restituírsela al sacerdote, aumentada un quinto. [16] Los sacerdotes no profanen las oblaciones sagradas ofrecidas por los israelitas al Señor; [16] se cargarían de una culpa que deberán reparar, por el acto de comerse sus ofrendas sagradas, porque soy yo el Señor, que las santifico».

Integridad de las víctimas

[17] Dijo el Señor a Moisés: [18] «Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas y diles: Cuando un hombre cualquiera, tanto de la estirpe de Israel como extranjero residente entre los israelitas, quiera ofrecer un sacrificio suyo por cualquier motivo de voto o de devoción, como suele ofrecerse al Señor en holocausto, [19] para que sea aceptable ofrezca un animal macho sin defecto de entre los bueyes, ovejas o cabras. [20] No ofrezcáis el que tenga algún defecto, pues no os sería aceptable. [21] Y si otro quiere ofrecer al Señor una víctima saludable en cumplimiento de un voto o por devoción, tanto de buey como de oveja, sea perfecta, para que sea agradable; no debe tener ningún defecto. [22] Ciegas, estropeadas, mutiladas, ulcerosas, sarnosas o tiñosas no se las ofreceréis nunca al Señor, ni quemaréis nada de ellas ante el altar del Señor. [23] Buey o cordero que tenga los miembros desproporcionados, se puede ofrecer por devoción, pero no es aceptable como voto. [24] No ofrecerás al Señor un animal que tenga los testículos aplastados, hundidos, cortados o arrancados; ni haréis en vuestra tierra ofrenda de tales víctimas, [25] ni siquiera lo aceptaréis de manos extranjeras para ofrecerlo como alimento a vuestro Dios, pues son viciados o deformes: no os serían aceptables». [26] Dijo además el Señor a Moisés: [27] «Un becerro o cordero o cabrito al nacer quedará por siete días bajo su madre; desde el octavo día en adelante puede ser ya aceptado como víctima que arda en homenaje al Señor. [28] No quemaréis en un mismo día una vaca u oveja y su cría. [29] Cuando inmoléis una víctima en acción de gracias a Dios, la ofreceréis de manera que sea aceptable. [30] Cómase luego el mismo día, sin dejar nada para el día siguiente; soy yo el Señor.

[31] Guardad mis mandamientos y ponedlos por obra; soy yo el Señor; [32] y no profanaréis mi santo nombre; aún más: debo ser tratado en medio de los hijos de Israel como santo; yo el Señor, que os santifico; [33] yo que os saqué de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: yo el Señor».

Días festivos. - La Pascua

23 Dijo el Señor a Moisés: «Habla a los hijos de Israel y diles: [2] Las fiestas del Señor que celebraréis con santas asambleas son las siguientes, fiestas mías. [3] Seis días podréis trabajar; el día séptimo es sábado de completo reposo y sagrada asamblea; no haréis trabajo alguno; es el descanso dedicado al Señor, dondequiera que habitéis.

[4] Éstas son las fiestas del Señor, asambleas sagradas, que celebraréis a su debido tiempo. [5] El día catorce del primer mes, en el crepúsculo vespertino, es la Pascua del Señor. [6] Y el día quince del mismo mes es la solemnidad de los ácimos del Señor; comeréis ácimos por siete días. [7] En el primero de estos días tendréis asamblea sagrada: no haréis ningún trabajo servil. [8] Quemaréis víctimas al Señor por siete días. En el día séptimo habrá asamblea sagrada: no haréis ningún trabajo servil».

[9] Dijo Dios a Moisés: «Habla a los hijos de Israel y diles: [10] Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os daré y hagáis en ella la recolección, llevaréis un manojo, primicias de vuestra recolección, al sacerdote, [11] el cual lo agitará ante el Señor, para que os sea propicio. [12] Esto se hará el día después del sábado; y vosotros en el día en que se agita vuestro manojo haréis al Señor un holocausto de un cordero sin defecto, nacido aquel año, [13] acom-

además la multa de una quinta parte, como en los sacrificios por la enmienda (5, *16*).

[15-16] *no profanen* dando de comer a los no sacerdotes, a los extraños, aunque sean israelitas. — *se cargarían:* se refiere a los israelitas.

[21] *no debe tener ningún defecto*, sea por el decoro del mismo sacrificio, sea porque hay que ser generosos con Dios no dándole cosas imperfectas. De este modo la Ley iba inculcando nobilísimos sentimientos.

[23] *desproporcionados:* que tenga algún miembro más o menos grande de lo que pide su naturaleza y la armonía con los demás (hebr. lit. «creciente» y «manco»). — *por devoción:* como sacrificio espontáneo (hebr. «nedabà»), sin ningún deber o compromiso precedente.

[26] Parece que encierra cierta crueldad el matar al hijo con la madre un mismo día, aunque sea en sacrificio; por ello lo veda la Ley (cfr. *Éx.*, 23, *19*).

[2] *celebraréis con santas asambleas* acudiendo al templo y asistiendo a especiales funciones religiosas (sacrificios). Pero la obligación de la asistencia al templo para los individuos urgía sólo en las tres grandes solemnidades de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (*Éx.*, 23, *14-17*) y se limitaba a los varones adultos. En los otros tiempos obligaba sólo a la comunidad en general, especialmente a los sacerdotes, que eran sus públicos ministros.

[3] Antes que las fiestas anuales (v. *4*) se recuerda brevemente la fiesta semanal, el sábado, que se debía respetar en todos los casos con un riguroso reposo, más estricto aún que el de las solemnidades anuales.

[7] *ningún trabajo servil:* se permitían, no obstante, las faenas domésticas, por las necesidades diarias de la vida, como cocinar (*Éx.*, 12, *16*).

[10] *Cuando... hagáis... la recolección:* al principio de la siega, apenas la mies madura, que en Palestina suele ser muy pronto.

[12] *el día después del sábado:* la práctica constante de los hebreos entendió aquí por sábado el día primero de las fiestas de Pascua (15 Nisán), que era día de *descanso* (hebr. «sabbat»), como se ha dicho en los versículos *7-8*. Otros entienden el sábado que cae dentro de la semana de Pascua; esta interpretación dice mejor con el contexto (cfr. vv. *15-16*).

[13] *un cuarto* de hin (cfr. *Éx.*, 29, *40*), o sea cerca de litro y medio.

pañado de la oblación de dos décimos de flor de harina amasada con aceite, para quemarse en olor suave al Señor, y la libación de un cuarto de vino. [14] No comeréis pan o grano tostado o espigas frescas antes del día en que presentéis la ofrenda a vuestro Dios: ésta será ley perpetua por todas vuestras edades, y en todos los lugares en que habitéis.

Pentecostés

[15] A partir del día siguiente al sábado, del día en que traigáis el manojo para ser agitado, contaréis siete semanas completas. [16] Contados así cincuenta días hasta el día siguiente al sábado de la séptima semana, ofreceréis al Señor una oblación nueva. [17] Llevaréis de vuestra casa, para agitarlos, dos panes; serán dos décimos de flor de harina y los haréis cocer con levadura, como primicias al Señor. [18] Junto con el pan ofreceréis siete corderos de un año, sin defecto, y un novillo y dos carneros; serán un holocausto al Señor; y la oblación y las libaciones que los acompañan arderán como suave fragancia para el Señor. [19] Prepararéis también un macho cabrío como víctima expiatoria, y dos corderos de un año como sacrificio saludable; [20] y el sacerdote los agitará, junto con el pan de las primicias, en la presencia del Señor. Los panes y los dos corderos consagrados al Señor serán reservados al sacerdote. [21] Aquel mismo día convocaréis la asamblea sagrada; tal será para vosotros; no haréis ningún trabajo servil: es ley perpetua en todos los lugares en que habitéis y por todas vuestras edades. [22] Cuando hagáis la recolección en vuestras haciendas no segaréis hasta el límite extremo del campo ni recogeréis las espigas caídas, sino déjalas para el pobre y el forastero. Soy yo el Señor vuestro Dios».

Principio de año

[23] Dijo el Señor a Moisés: [24] «Habla a los hijos de Israel de esta manera: El primer día del séptimo mes será para vosotros de gran reposo, anunciado a son de trompeta, y asamblea santa. [25] No haréis ningún trabajo servil y ofreceréis víctimas humeantes al Señor».

[26] El Señor dijo además a Moisés: [27] «También el día diez de ese mes séptimo es día de expiación; tendréis asamblea sagrada, mortificaréis vuestros cuerpos y ofreceréis al Señor víctimas humeantes. [28] No haréis ningún trabajo ese día, porque es día de expiación, y se ha de hacer la expiación por vosotros ante el Señor, vuestro Dios. [29] Por esto, todo el que en ese día no se afligiere, será borrado de en medio de su pueblo. [30] Todo el que haga en tal día algún trabajo, yo lo quitaré de en medio de su pueblo. [31] No haréis trabajo alguno: es ley perpetua para vuestras sucesivas generaciones en todos los países que habitéis. [32] Descanso completo será para vosotros, y mortificaréis vuestros cuerpos: el noveno día del mes, desde la tarde hasta la tarde siguiente, guardaréis vuestro descanso».

Tabernáculos o cabañas

[33] Dijo Dios a Moisés: [34] «Habla a los hijos de Israel de esta manera: El quince de este séptimo mes es la fiesta de los tabernáculos, por siete días, en honor del Señor. [35] En el primer día habrá asamblea sagrada; no haréis ningún trabajo servil; [36] por siete días ofreceréis víctimas humeantes al Señor. El día octavo tendréis asamblea sagrada y quemaréis víctimas al Señor; es una convocación solemne, no haréis ningún trabajo servil.

[37] Tales son las fiestas del Señor, en las cuales convocaréis una asamblea sagrada para ofrecer a Dios sacrificios de combustión: holocausto, oblación, sacrificio y libaciones, cada día lo que corresponde, [38] sin disminuir los sábados del Señor, vuestras donaciones o votos, o cualquiera oferta de devoción que queráis ofrecer al Señor.

[39] También el día quince del séptimo mes, cuando hayáis recogido los frutos de la tierra,

[14] No está bien que el hombre coma de los frutos de la tierra antes de haber santificado su uso ofreciéndole a Dios las primicias.

[16] *oblación nueva:* hecha con la harina nueva del año. Como en la Pascua se consagran a Dios las primicias de la siega, del mismo modo en *Pentecostés* (= *quincuagésimo* día después) se le ofrece el primer pan hecho con el trigo segado.

[18] *siete corderos,* etc.: parece que son las siete ordinarias víctimas de los días de fiesta, como en *Núm.*, 28 (donde empero se dice «dos bueyes y un carnero»). Los judíos, en cambio, veían en ellos otras víctimas *añadidas* a las de los días de fiesta. — *la oblación y las libaciones:* como en el holocausto de Pascua (v. *13; Núm.*, 28, *28*).

[23] Habiendo mencionado la siega, a cuyo comienzo y a cuyo final estaban las dos fiestas, la Ley recuerda e inculca el piadoso deber de la beneficencia, expresado ya (19, *9-10*).

[24] *El primer día del séptimo mes* religioso es el primer día del año civil para los hebreos; por eso es fiesta solemne que lleva consigo absoluto descanso, como el sábado.

[25] *víctimas* prescritas en todas las fiestas (cfr. *Núm.*, 28).

[27] Acerca de este día de expiación véase todo el capítulo 16.

[28] *ningún trabajo* de ninguna clase, ni servil, ni aun doméstico (véanse vv. *3, 7, 8*).

[32] *Descanso completo* como el sábado (véase v. *3*); tenía que durar desde la puesta de sol del día 9 hasta la puesta de sol del 10.

[34] *fiesta de los tabernáculos* o tabernáculos (hebreo «succōt»), llamada así porque los hebreos tenían (cfr. v. *42*) que vivir en cabañas hechas de follaje, en memoria de la vida nómada pasada en el desierto bajo tiendas (hebr. «succōt»).

[37] *cada día lo que corresponde:* como se indica en *Núm.*, 28.

[38] *sin disminuir los sábados,* etc.: si coincidiesen los días de sábado o de cumplimiento de un voto, etc., con las fiestas antedichas, se ofrecerán tanto los sacrificios debidos por los unos como los determinados para las otras.

[39] *solemnidad* con peregrinación, en la que debían presentarse en el templo todos los varones adultos (*Éx.*, 23, *17;* 34, *23; Dt.*, 16, *16*).

celebraréis la solemnidad del Señor por siete días; el primero y el octavo son de descanso absoluto. [40] El primer día tomaréis magníficos frutos de planta, ramos de palmera, ramas de árboles frondosos y sauces de ribera; y os regocijaréis ante el Señor, Dios vuestro, por siete días. [41] Así la celebraréis como fiesta del Señor durante siete días cada año: es ley perpetua para vuestras generaciones sucesivas. La celebraréis en el séptimo mes; [42] habitaréis en cabañas durante siete días: todo verdadero israelita debe habitar en cabañas, [43] para que sepan vuestros descendientes que yo les hice habitar en cabañas a los hijos de Israel cuando los saqué de Egipto; yo el Señor, vuestro Dios».

[44] Y Moisés promulgó las fiestas del Señor a los hijos de Israel.

Lámparas y panes de presentación

24 Habló el Señor a Moisés, diciendo: [2] «Manda a los hijos de Israel que te traigan aceite de oliva, puro, virgen, para el candelabro, para alimentar sus lámparas continuamente. [3] Lo preparará Aarón por fuera del velo de la Ley, en el pabellón de Reunión, para que arda desde la tarde hasta la mañana delante del Señor: es ley perenne para vuestros descendientes. [4] Sobre el puro candelabro preparará las lámparas cada día ante el Señor.

[5] Toma flor de harina y haz con ella doce hogazas de dos décimas cada una, [6] y las colocarás en dos rimeros, de seis cada uno, sobre la mesa limpia que está ante el Señor. [7] Sobre cada rimero pondrás incienso puro, que sea para el pan perfume de combustión para el Señor. [8] Cada sábado se dispondrá así constantemente ante el Señor, como pacto perenne de parte de los israelitas. [9] Serán para Aarón y sus hijos, que lo comerán en lugar sagrado, porque, siendo cosa sacrosanta entre las ofrendas hechas al Señor, le corresponde a él por derecho perpetuo».

Castigo de un blasfemo

[10] Un hijo de madre israelita, pero de padre egipcio, que habitaba entre los hijos de Israel, salió un día de casa y riñó en el campo con un israelita. [11] Ese hijo, pues, de madre israelita (que se llamaba Salomit, hija de Dabri, de la tribu de Dan) maldijo el nombre de Dios blasfemando. [12] Lo condujeron a Moisés y lo retuvieron bajo guardia, hasta que Moisés les declarase lo que, según las órdenes de Dios, debía hacerse. [13] Y el Señor dijo a Moisés: [14] «Haz sacar al blasfemo fuera del campo; cuantos le han oído pongan las manos sobre su cabeza, y toda la asamblea lo apedreará. [15] Y les dirás a los hijos de Israel: Quienquiera que blasfemare contra su Dios, llevará sobre sí el castigo de su pecado; [16] y quien maldiga el nombre del Señor, sea castigado con la muerte; lo apedree toda la asamblea, tanto el forastero como el indígena; que muera por haber maldecido del Nombre. [17] Quien hiere a un hombre mortalmente, morirá; [18] y quien hiere mortalmente a una bestia, la restituya, animal por animal. [19] Al que maltrata a su prójimo, dése le igual trato: [20] llaga por llaga, ojo por ojo, diente por diente: se le hará como él ha hecho. [21] Quien matare una bestia, páguela; y quien matare a un hombre, será muerto. [22] Una misma regla tendréis para el forastero, igual que para el indígena; porque soy yo el Señor, vuestro Dios». [23] Moisés refirió esto a los hijos de Israel; y ellos, habiendo conducido al blasfemador fuera del campo, lo apedrearon, haciendo así los israelitas lo que Dios había mandado a Moisés.

El año sabático

25 Habló Dios a Moisés en el monte Sinaí de esta manera: [2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis ocupado el país que voy a daros, reposará la tierra su sábado en honor del Señor. [3] Seis años sembrarás tu campo, y podarás la viña y recogerás su fruto.

[40] Por *magníficos frutos de planta*, según la práctica de los hebreos en los últimos siglos a. de C., deberían entenderse limones o naranjas, pendientes de sus ramos. Éstos y las palmas, etc., solían llevarlos los hebreos en las manos formando alegre procesión; pero aquí parece que más bien se mencionan como material para construir las tiendas (cfr. *Neh.*, 8, *15*).

[42] Los extranjeros que vivían entre los israelitas, aunque hubiesen abrazado la religión de ellos, no estaban obligados a habitar bajo tiendas. Pero en cambio estaban obligados a celebrar la Pascua (*Éx.*, 12, *48*; *Núm.*, 9, *14*).

[3] *por fuera del velo*, que está delante del arca donde se guardaban las tablas *de la Ley* (cfr. *Éx.*, 27, *21*; 25, *16*). — *desde la tarde a la mañana* tenían que estar encendidas las lámparas (cfr. *Éx.*, 27, *20*, nota).

[5] *de dos décimas* de efa (cfr. *Núm.*, 28, *5*, *9*).

[6] *en dos rimeros* de panes uno sobre otro (cfr. *Éx.*, 25, *30*).

[8] *Cada sábado* se cambiaban los panes y se ponían otros recién hechos.

[10] *un hijo* (o *un tal*) medio extranjero a la genuina estirpe de Israel, de los cuales habían salido muchos de Egipto mezclados con los hebreos (cfr. *Éx.*, 12, *38*). — *en el campo* y por tanto en público, con grande escándalo de los circunstantes. — *con un israelita* de pura sangre.

[11] *el nombre* sagrado por excelencia, el nombre de *Yahvé* (véase *Éx.*, 3, *13* y ss.; 6, *2*), tan venerado por los hebreos, que no se atrevían a pronunciarlo ni aun en sus oraciones. La blasfemia, como injuria que va directamente contra la majestad infinita de Dios, es pecado gravísimo, y por eso lo castiga la Ley tan severamente.

[2-7] Así como la Ley le prescribía al hombre un día de reposo cada siete días, del mismo modo a la tierra, trabajada por la labor incesante del agricultor, se le concede cada siete años uno de descanso. Varios eran los motivos de esta Ley: reconocer a Dios como dueño supremo de la tierra; permitirle al suelo vegetal reparar sus fuerzas agotadas por la explotación del hombre; socorrer a los pobres dejando para ellos los productos espontáneos de un año entero (cfr. *Éx.*, 23, *10-11*).

4 El séptimo año será de completo reposo para
la tierra, reposo en honor del Señor; no sem-
brarás tu campo ni podarás tu viña; 5 no re-
cogerás las espigas que de sí diere el campo,
ni vendimiarás las uvas de la viña sin cultivar;
será un año de completo descanso para la tie-
rra. 6 El producto de la tierra que descansa
os será de alimento: a ti, a tu siervo, a tu
sierva, al trabajador y al huésped que mora
junto a ti; 7 y también servirá tal producto
de alimento para tus bestias y animales de
tu tierra.

El jubileo

8 Contarás siete semanas de años, siete veces
siete años, viniendo a ser cuarenta y nueve
años; 9 y entonces harás que resuene la trom-
peta el día diez del séptimo mes. El día de la
expiación haréis resonar el sonido de la trom-
peta por todo vuestro país; 10 consagraréis el
año cincuenta y proclamaréis libertad en el país
para todos los habitantes. Será para vosotros
un jubileo, y os volveréis cada uno a sus pose-
siones y a su familia. 11 El año cincuenta será
para vosotros un jubileo; no sembraréis ni
recogeréis lo que de sí dé la tierra, ni vendimia-
réis la viña no podada; 12 porque es el jubi-
leo, que será tiempo sagrado para vosotros;
pero podréis comer el fruto que de sí dieren
los campos. 13 En ese año del jubileo volve-
réis cada uno a vuestras posesiones.
14 Si vendéis a vuestro prójimo o le com-
práis, no os perjudicaréis el uno al otro.
15 Comprarás a tu prójimo conforme al nú-
mero de los años transcurridos después del
jubileo, y él te venderá a ti según los años de
cosecha. 16 Cuantos más años falten, tanto
más caro lo pagarás; y cuantos menos queden,
tanto menos habrás de pagar, porque es un
número de cosechas lo que él te vende. 17 No
os perjudiquéis el uno al otro, sino temed a
vuestro Dios, porque soy yo el Señor, vuestro
Dios. 18 Poned en obra, pues, mis estatutos y
guardad mis decretos y cumplidlos, y viviréis
seguros en vuestra tierra. 19 La tierra dará
sus frutos y vosotros los disfrutaréis a sacie-
dad y habitaréis en ella con tranquilidad.
20 Si preguntáis: ¿Qué comeremos en el año
séptimo, si no hemos sembrado ni recogido
nuestras mieses?; 21 yo os enviaré mi bendi-
ción en el año sexto, y él producirá frutos
para tres años. 22 Cuando hayáis de sembrar
en el año octavo, tendréis aún para comer de
la cosecha añeja; hasta el año nono, hasta la
nueva cosecha, tendréis para comer de la
añeja. 23 Las tierras además no se venderán
sin restricción, pues mía es la tierra, y voso-
tros sois en lo mío como peregrinos e inquili-
nos; 24 sino que en todo el país ocupado por
vosotros daréis la tierra con derecho a rescate.
25 Por esto si su hermano empobreciere y ven-
diere algo de su hacienda, y se presenta su
próximo pariente que tiene derecho a resca-
tarlo, podrá rescatar lo vendido por su her-
mano. 26 Y si alguno no tiene tal pariente que
pueda rescatarlo, y él consigue adquirir lo
que sea necesario para el rescate, 27 entonces
descontará los años desde la venta y pagará
al comprador lo que reste, volviendo a su
propiedad. 28 Pero si no consigue encontrar
lo necesario para hacer la restitución, quede
la cosa vendida en poder del comprador
hasta el año del jubileo: proclamado el ju-
bileo, el primer dueño entrará en su pro-
piedad.

5 *las espigas:* los productos espontáneos que brotan de las raíces o de los granos caídos el año anterior. No se podían cosechar, pero sí recogerlos separadamente según la necesidad (v. *12*).

8 Al sábado (semana de días) y al año sabático (semana de años) corresponde (al fin de una semana de semanas de años) cada cuarenta y nueve años el «jubileo», llamado así del «yobel» o cuerno de carnero que se usaba como trompa para anunciar solemnemente su comienzo.

9 *del séptimo mes* del año religioso, primero del año civil, que comenzaba en la segunda quincena de septiembre.

10 *el año cincuenta* según el modo de contar de los antiguos, que incluían en la suma el punto de partida. (Para los romanos, p. ej., dos días antes de las Calendas era «tertio Calendas».) Nosotros diríamos el cuadragésimonono. El jubileo coincidía, por tanto, con el séptimo año sabático. Pero existe también la opinión de que fuese el año siguiente al sabático. Fuere de esto lo que fuere, dos eran las instituciones principales del jubileo, las dos de grandísima importancia para la economía y la vida social del pueblo hebreo: había que dar la libertad a todos los esclavos israelitas, y los bienes inmuebles retornaban al primitivo dueño. Así se remediaba el desequilibrio en el reparto de las tierras y en las clases sociales. Se encuentran entre los hebreos algunas trazas de la práctica de estas instituciones antes del destierro (*Jer.*, 34, *9; Ez.*, 46, *17; Is.*, 61, *1, 2)*; pero no hay memoria de que después del destierro se observara nunca la ley del jubileo. Se conservó, en cambio, en pleno vigor hasta la destrucción del estado judío (70 d. de C.), la del año sabático (véase *Neh.*, 10, *31; 1.º Mac.*, 6, *49, 53;* FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 14, *6, 2; Guerra Judía*, 1, *2-4;* TÁCITO, *Historias*, 5, *6*).

11 *lo que de sí dé la tierra*, descrito más arriba (v. *5*, nota).

12 *los campos* separadamente, no almacenados en los graneros, para no privar de todo a los necesitados.

13 El año jubilar, poniendo fin al usufructo de un terreno comprado, debía ser también regulador de los contratos. Y dada la restauración de la propiedad, se comprende la justicia y la bondad de la ley aquí dictada (vv. *14, 17*).

20 De sólo el año 162 a. de C. (*1.º Mac.*, 6, *53)* se sabe que hubiera escasez de víveres (no propiamente carestía) durante el año sabático; pero téngase en cuenta que era tiempo de guerra.

23 Como el reposo del año sabático (v. *2*), así en la restauración que lleva consigo el jubileo se da un reconocimiento implícito de que Dios es el verdadero y supremo señor de las tierras, y que los hombres, ya que las han recibido de su benigna liberalidad, han de pensar que más que propietarios de ellas son arrendatarios.

25 También este derecho de preferencia, concedido al pariente del vendedor forzoso, va encaminado a mantener la propiedad dentro de la misma familia y por tanto la justa distribución.

27 Del precio de venta retenga una parte proporcional a los años que el comprador disfrutó el terreno, y devuelva el resto. Esta cláusula (además de lo dicho en la nota precedente) tiene por objeto favorecer a los indigentes.

Propiedad y beneficencia

[29] Cuando uno vende una casa habitable
en ciudad amurallada, tendrá derecho de res-
cate durante un año desde la venta; dura un
año su derecho. [30] Si no se rescata antes de
terminarse el año, la tal casa de ciudad amu-
rallada será para siempre del comprador y
de sus descendientes: no quedará libre el año
del jubileo. [31] Pero las casas de los pueblos
no amurallados serán tenidas como feudos
de tierra; se podrán ellas rescatar, y en el
jubileo quedarán libres. [32] Mas las ciudades
de los levitas en las que ellos posean casas,
conservarán siempre el derecho de rescate de
parte de los levitas; [33] y si alguno de los levi-
tas la hubiera vuelto a comprar, la casa ven-
dida en la ciudad que les pertenece quedará
libre en el jubileo, pues las casas de los levi-
tas en sus ciudades son sus bienes inmuebles
en medio de los hijos de Israel. [34] Tampoco
la tierra situada alrededor de sus ciudades
podrá venderse, pues es para ellos propiedad
perpetua. [35] Cuando un hermano tuyo se
adeudase contigo y no tuviese con que pagar,
acógele como si fuese huésped o inquilino, de
forma que pueda vivir junto a ti. [36] No reci-
bas de él interés ni le prestes con usura, sino
teme a tu Dios y deja vivir a tu hermano
junto a ti. [37] No le prestarás tu dinero con
interés y no le des los víveres con usura.
[38] Yo soy el Señor, Dios vuestro, que os he
sacado de Egipto para daros la tierra de Ca-
naán, para ser vuestro Dios.

Esclavitud y libertad

[39] Si se endeudase contigo tu hermano y se
te vendiese, no le impondrás trabajos de es-
clavo; [40] sea para ti como criado o inquilino,
y sírvate hasta el año del jubileo. [41] Entonces
saldrá de tu casa libre, él con sus hijos, y se
volverá a su familia y a su propiedad paterna.
[42] Son mis siervos, sacados por mí de Egipto;
y no deben venderse como esclavos. [43] No lo
tratarás tiránicamente y con dureza, sino que
temerás a tu Dios. [44] Los esclavos o escla-
vas que tengas para tu servicio, tómalos de
las gentes circunvecinas. [45] También podréis
comprarlos de entre los extranjeros que vie-
nen a habitar con vosotros y de sus familiares
nacidos y crecidos en vuestro país, y serán
propiedad vuestra. [46] Luego podréis dejarlos
a vuestros hijos después de vosotros como
herencia perpetua, y os podréis hacer servir
de ellos. Pero entre vosotros, hijos de Israel,
que sois hermanos, no os trataréis tiránica-
mente unos a otros con dureza.
[47] Si un forastero o peregrino que vive entre
vosotros se hace rico, y un hermano tuyo, que
tiene deudas con él, se vendiere al forastero
o peregrino o a los descendientes de su fami-
lia, [48] después de haberse vendido, tendrá
derecho al rescate; uno de sus hermanos podrá
rescatarlo, [49] su tío o su primo u otro que
lleve sangre de su familia; y si él se enriquece,
él mismo se puede rescatar. [50] Por esto con-
tará con su comprador desde el año que se le
vendió hasta el año del jubileo, y el precio
de la venta se computará según el número de
años, valorando sus jornadas como las de un
jornalero. [51] Si quedan aún muchos años, pa-
gará su rescate conforme al número de ellos,
según el precio de venta. [52] Y si quedan pocos
años hasta el del jubileo, hará la cuenta, y
conforme al número de ellos pagará su res-
cate. [53] El forastero lo tendrá como a un jor-
nalero ajustado por años y no lo tratará tirá-
nica y duramente a tu vista. [54] Si con tales
pactos no queda rescatado, quedará libre el
año del jubileo, él con sus hijos; [55] pues son
mis siervos los hijos de Israel, sacados por
mí fuera del Egipto; yo el Señor, vuestro
Dios.

Promesas a los que observan la ley

26 No os hagáis ídolos, ni alcéis esculturas
ni cipos, ni toleréis en vuestro país piedras
esculpidas para ser adoradas; pues soy yo el
Señor, vuestro Dios. [2] Guardad mis sábados y
respetad mi santuario; yo el Señor.
[3] Si seguís mis leyes, si guardáis mis man-
damientos y los ponéis por obra, [4] yo os man-
daré las lluvias a su tiempo, la tierra dará sus

[31] **Las casas** de campo van estrechamente unidas con la hacienda y siguen la misma suerte. Las casas de las ciudades, por el contrario, aun cambiando de dueño, no alteran la propiedad inmueble.

[32] Como los levitas no poseían haciendas *(Núm., 18, 1)*, si perdían las casas de la ciudad, quedaban sin bienes estables y por tanto sin sólida base en la sociedad israelita. — *conservarán... el derecho*, tanto al vendedor como a los otros de la tribu. La vuelta al primer dueño en el jubileo tendrá lugar cuando otro levita la hubiese comprado.

[34] *la tierra* en un radio de cerca de medio kilómetro alrededor de la ciudad *(Núm., 35, 2-5)*.

[39] *se te vendiese* para pagar las deudas y mantenerse a cambio de su mano de obra, como sucedía en la antigüedad aun entre los griegos y romanos. La ley mosaica, bastante más piadosa y benigna que la romana, prescribe en tal caso el trato que sigue.

[42] He aquí un principio de verdadera igualdad y libertad, radicalmente opuesto a toda opresión y esclavitud: todos somos iguales delante de Dios, todos siervos, no de los hombres, sino del Altísimo. Esto tenía especial valor tratándose de los israelitas entre ellos frente a los paganos. Por esto la ley antigua toleraba la esclavitud de los paganos bajo los hebreos, hasta que vino Jesucristo a promulgar una ley aún más perfecta, según la cual «no hay distinción entre judío y griego» *(Rom., 10, 12)*.

[50] *contará* en el acto de venderse. Aquí se regula el precio de venta; en el versículo siguiente, el de rescate; norma común es que el israelita, así forzado a venderse, debe considerarse como jornalero que vende su trabajo.

[4] La distribución de las lluvias tenía en Palestina, pobre en aguas corrientes, una importancia capital para la agricultura.

productos y los árboles del campo darán sus
frutos. [5] La trilla se prolongará entre vosotros hasta la vendimia, y la vendimia hasta
la sementera, y comeréis vuestro pan a saciedad, y habitaréis con toda seguridad en
vuestra tierra. [6] Daré paz a la tierra, nadie turbará vuestro reposo. Haré desaparecer de
vuestra tierra los animales dañinos, y no pasará por vuestro país la espada. [7] Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante
vosotros al filo de la espada. [8] Cinco de vosotros harán huir a ciento, ciento de vosotros
a diez mil, y vuestros enemigos caerán ante vosotros al filo de la espada. [9] Yo volveré a vosotros mi rostro, y os haré crecer y multiplicaros, y afirmaré mi alianza con vosotros.
[10] Comeréis lo añejo, muy añejo, y habréis de sacar fuera lo añejo para encerrar lo nuevo.
[11] Estableceré mi morada entre vosotros y no os abominaré; estaré en medio de vosotros;
[12] seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. [13] Yo el Señor, vuestro Dios, que os saqué de la tierra de los egipcios para que no fueseis sus esclavos, rompí las coyundas de vuestro yugo y hago que podáis andar erguida la cabeza.

Amenazas contra los transgresores

[14] Pero si no me escucháis y no ponéis en
obra todos estos mandamientos, [15] si desdeñáis mis leyes y menospreciáis mis mandamientos y no los ponéis todos por obra, rompiendo el pacto que me hicisteis con juramento, [16] también yo haré otro tanto con vosotros:
echaré sobre vosotros el espanto, la consunción y la calentura, que debilitan los ojos y
destrozan el alma; sembraréis en vano vuestra simiente, pues serán vuestros enemigos los
que la comerán; [17] me volveré contra vosotros y seréis derrotados por vuestros enemigos;
os dominarán vuestros adversarios y huiréis sin que os persiga nadie. [18] Si después de
esto no me escucháis todavía, echaré sobre
vosotros plagas siete veces mayores por vuestros pecados; [19] quebrantaré la fuerza de
vuestro orgullo; haré como de hierro vuestro cielo y como de bronce vuestra tierra. [20] Serán vanas vuestras fatigas, pues no os dará la
tierra sus productos, ni los árboles del campo sus frutos.

[21] Y si todavía os oponéis a mí y no queréis
escucharme, os castigaré otras siete veces más por vuestros pecados; [22] lanzaré contra vosotros fieras salvajes, que devoren a vuestros
hijos, destrocen vuestro ganado y os reduzcan a escaso número, de modo que queden
desiertos vuestros caminos. [23] Si con tales castigos no os corregís en atención a mí y seguís
marchando contra mí, [24] yo a mi vez marcharé contra vosotros y os rechazaré, y os
heriré también yo siete veces más por vuestros pecados; [25] esgrimiré contra vosotros la espada
vengadora del pacto violado; os refugiaréis en vuestras ciudades, y yo mandaré en medio
de vosotros la peste, y caeréis en manos de vuestros enemigos, [26] quebrantando todo vuestro sostén de pan; diez mujeres bastarán para
cocer el pan en un solo horno y os lo darán tasado; comeréis y no os hartaréis. [27] Y si todavía no me obedecéis y seguís oponiéndoos
a mí, [28] yo me opondré a vosotros con furor
y os castigaré siete veces más por vuestros pecados. [29] Comeréis las carnes de vuestros hijos
y os alimentaréis con las carnes de vuestras hijas; [30] destruiré vuestras alturas; abatiré
vuestros ídolos; arrojaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y mi
alma os abominará. [31] Convertiré vuestras ciudades en desiertos y vuestros santuarios en
ruinas, y no aspiraré ya más el olor de vuestros inciensos. [32] Devastaré la tierra, y vuestros enemigos, que serán los que la habiten,
se quedarán pasmados de ello; [33] y a vosotros os dispersaré yo entre las gentes y os perseguiré con la espada desenvainada en pos de

[5] Dios promete a su pueblo escogido abundancia de bienes temporales para animarle a la observancia de la Ley, principalmente por dos razones: 1.ª, por la misma imperfección de aquel pueblo, que no era capaz de motivos más elevados, al modo como se les suele educar a los niños con golosinas (cfr. *1.ª Cor.*, 3, *2-3; Heb.*, 5, *11-14);* 2.ª, porque la ley y la religión antiguas más que a los individuos se dirigían directamente al pueblo, a la comunidad como tal, y a ésta, que no tiene vida más que en la tierra, no se le puede dar otro premio que prosperidad terrena. Obsérvese como de hecho tanto las promesas como las amenazas van dirigidas siempre a todo el pueblo juntamente, no a los particulares.

[14] Las terribles amenazas siguientes muestran bien cuán rigurosamente exige Dios la observancia de su ley.

[16] Primer castigo con que se les amenaza: derrotas en la guerra contra los enemigos que asalten su tierra.

[19] Segundo castigo: la esterilidad del campo. — *la fuerza de vuestro orgullo*, por la fertilidad de la tierra y la abundancia de las cosechas, de lo que os sentiréis orgullosos y jactanciosos. — *cielo* endurecido *como de hierro* no enviará las lluvias necesarias, y *tierra* reseca *como bronce* no dará ningún fruto.

[21] *si todavía os oponéis a mí* obstinándoos en desobedecerme precisamente por los castigos que os enviaré, oponiéndoos directamente a mí. Tercer castigo: las fieras.

[22] Los leones, osos, lobos, hienas y otras fieras no eran raros en la Palestina antigua. (Véase *Introducc. al Antiguo Testamento.*)

[25] Cuarto castigo: la peste.

[26] Quinto castigo: el hambre. — *pan*, los alimentos, en general, son como un *sostén* que rige la vida del individuo y de los pueblos; el quitarlo es como destruir el apoyo sobre el que se sostiene la persona, la cual con ello viene a tierra. Será tan grande la escasez de pan que un horno bastará para diez mujeres (en tiempos normales cada madre de familia tenía el suyo, y a veces más de uno) y el pan se repartirá en pequeñas raciones escrupulosamente pesadas.

[29] Último castigo: llegará a lo sumo el hambre de las personas y la destrucción de las casas, ciudades, campiñas.

[32] De hecho, p. ej., los horrores de la toma de Jerusalén en el año 70 d. de C. llenaron de estupor a Tito.

[33] La ira de Dios perseguirá a los obstinados aun en su camino al destierro.

vosotros: vuestra tierra será devastada y
vuestras ciudades quedarán desiertas. [34] Entonces disfrutará la tierra de sus sábados,
durante todo el tiempo que durare su soledad
y estéis vosotros en la tierra de vuestros ene-
migos. Entonces descansará la tierra y gozará
de sus sábados. [35] Todo el tiempo que que-
dará devastada, tendrá el descanso que no
tuvo en vuestros sábados, cuando erais vo-
sotros los que la habitabais. [36] A los que de
vosotros sobrevivan yo les infundiré es-
panto tal en sus corazones, en la tierra de
sus enemigos, que el moverse de una hoja
los pondrá en fuga y los hará huir como se
huye de la espada, y caerán sin que nadie los
persiga, [37] tropezarán los unos con los otros,
como a la vista de una arma, aunque nadie los
persiga, y no podrán resistir en pie ante sus
enemigos. [38] Pereceréis entre las gentes, y la
tierra de vuestros enemigos os devorará.
[39] Los que sobrevivan serán consumidos por
sus iniquidades en la tierra enemiga y con-
sumidos por las iniquidades de sus padres,
que sobre sí llevan. [40] Y habrán de confesar
sus iniquidades y las de sus padres por las
ofensas que me hicieron y la obstinación con
que se me opusieron. [41] También yo me opuse
a ellos y los eché a tierra de enemigos. Hu-
millarán su corazón endurecido y reconocerán
sus iniquidades. [42] Yo entonces me acordaré
de mi alianza con Jacob, de mi alianza con
Isaac, de mi alianza con Abraham, y me acor-
daré de su tierra. [43] Ellos tendrán que aban-
donar la tierra, que gozará de sus sábados,
yerma, lejos de ellos. Serán sometidos al cas-
tigo de sus iniquidades por haber menospre-
ciado mis mandamientos y haber aborrecido
mis leyes. [44] Pero aun con todo esto, cuando
estén en tierra enemiga, yo no los rechazaré,
ni abominaré de ellos hasta consumirlos del
todo, ni romperé mi alianza con ellos, porque
yo soy el Señor, su Dios. [45] Me acordaré de ellos,
de la alianza de los primeros padres, cuando
los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de
las gentes, para ser su Dios. Yo el Señor».
[46] Éstos son los mandamientos, estatutos y
leyes que el Señor estableció entre sí y los
hijos de Israel, en el monte Sinaí, por medio
de Moisés.

Votos y décimas

27 El Señor dijo a Moisés: [2] «Habla a los hijos
de Israel y diles: Si uno hace voto al Señor
sobre lo equivalente a una o dos personas,
[3] será estimado un hombre de veinte a sesenta
años en cincuenta siclos de plata, según el
peso del siclo del santuario. [4] Una mujer la
estimarás en treinta siclos. [5] De los cinco a
los veinte años, estimarás un varón en veinte
siclos, y una mujer en diez. [6] De un mes a
cinco años, estimarás en cinco siclos un niño,
y en tres siclos una niña. [7] De sesenta años
para arriba, estimarás en quince siclos un
hombre, y en diez una mujer. [8] Si el votante
es demasiado pobre para pagar tal suma, será
presentado al sacerdote, que fijará el precio
según los recursos del votante.
[9] Si se trata de animales de los que se
ofrecen al Señor, cuanto así se ofrece en don
al Señor, será cosa santa. [10] No será mudado,
ni se podrá permutar ni en mejor ni en peor;
si se permutare un animal por otro, ambos
serán cosa santa. [11] Si es de animal impuro,
de los que no pueden ofrecerse al Señor, se
lo presentará al sacerdote, [12] que lo estimará
según sea bueno o malo, y se atendrá a la
estimación del sacerdote. [13] Si se le quiere
rescatar, se añadirá un quinto a su valor.
[14] Si uno dedica su casa, consagrándola al
Señor, el sacerdote hará la estimación de ella,
según que sea de mucho o poco valor, y se
estará a la estimación del sacerdote. [15] Si el
dedicante quisiere rescatar su casa, se aña-
dirá un quinto al precio de estimación, y será
suya. [16] Si uno dedica al Señor un campo de
su propiedad, la estimación será conforme
a su sembradura, a razón de cincuenta siclos
por cada carga de cebada de sembradura.
[17] Si lo dedica desde el año del jubileo, tal
precio quedará íntegro; [18] pero si es después
del jubileo cuando dedica su campo, el sacer-
dote lo estimará según el número de años que
quedan hasta el jubileo, haciéndose la rebaja
en la estimación. [19] Si el que dedicó el campo
quiere rescatarlo, añadirá un quinto al pre-
cio de estimación, y el campo quedará suyo.
[20] Si no lo rescata, o vende el campo a un ter-
cero, no podrá ser rescatado más; [21] y cuando

[34] Entonces vuestra tierra, al quedar desolada e inculta, se rehará con aquel forzado reposo, y se compensará del descanso que vosotros le negasteis, traspasando mis órdenes respecto al año sabático y al jubileo (cap. 25). El descanso (sabático) era para la tierra un deber para con Dios y al mismo tiempo un derecho de parte de Israel. Por tanto, descansando durante largo tiempo *gozará* o pagará *sus sábados*.

[41] Los castigos divinos tienen propiamente por objeto la conversión del pecador; conseguida ésta, la ira de Dios se convierte en misericordia.

[44] En medio de los más terribles castigos no olvida Dios ni la misericordia ni sus piadosas promesas.

[2] Cuando se ofrecía a Dios en voto la persona propia o la de algún pariente, había después que rescatarla (para quedar libre de la obligación del voto) con la entrega de cierta suma a beneficio del santuario.

[9] Si se hace voto de dar a Dios un animal apto para ser sacrificado, es necesario darlo de hecho; no se puede cambiar por su precio en dinero o por otra cosa.

[12] *bueno o malo:* esto es, si de mucho o de poco valor. — *se atendrá a la estimación* cuando, p. ej., se vende a otros, y el precio será para el santuario. Pero si el mismo oferente lo compra, rescatándolo, debe añadir al precio una multa (cfr. 5, *16*), como por enmienda (ibidem) por haber vuelto a tomar lo que había ofrecido a Dios. Aplíquese lo mismo a la oferta de una casa (versículos *14-15*), de un campo (v. *19*).

[16] *de su propiedad:* que por esto no podía enajenarse para siempre (25, *23*), a diferencia de lo comprado, de lo que se trata en los vv. *22-25*. — la *carga* (hebr. «homer») contenía cerca de 380 litros.

[21] *quede libre* de la propiedad del comprador. La presente ley, prohibiendo el retorno al primer dueño,

al jubileo quede libre, será consagrado al Señor, como campo de voto, y pasará a ser propiedad del sacerdote. [22] Si uno consagra al Señor un campo comprado por él, que no es parte de su heredad, [23] el sacerdote calculará el valor según los años que falten para el jubileo, y se pagará aquel mismo día lo fijado, como cosa consagrada al Señor. [24] El año del jubileo el campo volverá al propietario que lo vendió y de cuya heredad era parte. [25] Toda estimación se hará según el siclo del santuario, que es de veinte granos por siclo.

[26] Nadie, sin embargo, podrá consagrar el primogénito de un animal, que como primicia pertenece al Señor; buey u oveja, es ya del Señor. [27] Si se tratase de animal impuro, será redimido conforme a estimación, añadiendo sobre ella un quinto; y si no lo redimieren, será vendido conforme al precio de estimación. [28] Nada de aquello que se consagra a Dios con anatema, sea hombre o animal o campo de su propiedad, podrá ser vendido ni rescatado; cuanto se consagra al Señor con anatema, es cosa santísima. [29] Ninguna persona proclamada con anatema podrá ser rescatada; habrá de ser muerta.

[30] Toda décima de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es del Señor: es cosa santa del Señor. [31] Si alguno quisiere rescatar parte de su décima, habrá de añadir el quinto. [32] Las décimas del ganado mayor o menor, de todo cuanto pasa bajo el cayado, son consagradas al Señor. [33] No se mirará si es bueno o si es malo ni se trocará; y si se trocare, el animal y su trueque serán ambos cosa santa al Señor y no podrán ser rescatados».

[34] Éstos son los mandamientos que dio el Señor a Moisés para los hijos de Israel en el monte Sinaí.

ponía freno a la demasiada facilidad de hacer semejantes donaciones; y desposeyendo al segundo poseedor impedía el desequilibrio de la propiedad territorial.

[25] *veinte granos:* cada grano valía unos 15 céntimos oro (cfr. *Ex.*, 30, *13*).

[26] No se le puede ofrecer a Dios como don lo que ya se le debe por otro título.

[27] Si se le quiere dar a Dios el primogénito de *animal impuro*, que no se puede sacrificar (v. *11*), se da su precio al santuario, conforme a las reglas antes establecidas, según que lo compre el mismo donante o un tercero.

[28] *anatema* (hebr. «herém»), la forma más solemne de la donación o consagración, en la cual el oferente no se reservaba nada, sino que lo cedía todo a Dios irrevocablemente (véase nota a *Dt.*, 2, *35*).

[29] *Ninguna persona proclamada* por autoridad pública y ofrecida al entredicho. No se trata aquí, como en el versículo precedente, de personas que están bajo el dominio de personas privadas (como esclavos o dependientes); tal entredicho sólo en los más antiguos tiempos y bastante raras veces era decretado (cfr. *Núm.*, 21, *2* y ss.; *Jos.*, 7; *1.º Sam.*, 15).

[32] Los rebaños y vacadas se solían contar cada día (*Jer.*, 33, *13*; *Ez.*, 20, *37*) haciendo pasar a los animales uno a uno por una puerta y contándolos mientras los iban tocando con el bastón. Cada año había que dar a Dios la décima parte de los nacidos en aquel año; éstos se separaban del mismo modo, dando a Dios cada décimo número, fuese el que fuese, para no dar lugar a abusos.

NUMEROS

Censo de las tribus

1 El día primero del segundo mes del segundo año después de la salida de la tierra de Egipto, habló el Señor a Moisés en el desierto del Sinaí, en el pabellón de Reunión, diciendo: [2] «Haz un censo general de todos los hijos de Israel, por familias y por linajes, describiendo por cabezas los nombres de todos los varones. [3] De veinte años para arriba, de todos los aptos para el servicio de las armas en Israel, tú y Aarón haréis el censo, según sus escuadras. [4] Tendréis con vosotros los representantes de las tribus, uno por cada una, todos jefes de sus respectivos linajes.

[5] He aquí los nombres de los que os han de asistir:

De Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. [6] De Simeón, Salumiel, hijo de Surisadai. [7] De Judá, Nahasón, hijo de Aminadab. [8] De Isacar, Natanael, hijo de Suar. [9] De Zabulón, Eliab, hijo de Helón. [10] De los hijos de José: de Efraim, Elisama, hijo de Amiud. De Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur. [11] De Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón. [12] De Dan, Ahieser, hijo de Amisadai. [13] De Aser, Fegiel, hijo de Ocrán. [14] De Gad, Eliasaf, hijo de Duel. [15] De Neftalí, Ahira, hijo de Enán.

[16] Éstos fueron los escogidos de la asamblea; son príncipes de sus tribus paternas, jefes de los millares de Israel».

[17] Moisés y Aarón tomaron a estos varones designados por sus nombres, [18] y convocaron la asamblea toda para el día primero del segundo mes, y se hizo el censo por familias y linajes, registrándose por cabezas los nombres de los de veinte años para arriba. [19] Como se lo había mandado el Señor a Moisés, así hizo él el censo en el desierto del Sinaí.

[20] Entre los descendientes de Rubén, primogénito de Israel, hecho el censo por familias y linajes, contando por cabezas los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, todos los hombres aptos para servirse de las armas, [21] fueron contados de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

[22] Entre los descendientes de Simeón, hecho el censo de su tribu por familias y linajes, contando los nombres de todos los hombres de veinte años para arriba, aptos para servirse de las armas, [23] fueron contados cincuenta y nueve mil trescientos.

[24] Entre los descendientes de Gad, hecho el censo de su tribu por familias y linajes, contando los nombres de todos los de veinte años para arriba, aptos para servirse de las

[1-46] **Terminada, un año después de la partida de Egipto, la construcción del tabernáculo** *(Éx.*, 40, *17)* **y celebrada la Pascua** *(Núm.*, 9, *1-5)*, **empieza Moisés a tomar sus providencias para acometer la conquista de Palestina; por esto hace el censo, por tribus, de todos los hombres aptos para las armas** (v. *3*) **y les asigna su respectivo puesto en el campamento, para el buen orden de las marchas y de los descansos. Pero el éxito final se retrasó por causa de los sucesos que se narran en los capítulos 13 y 14.**

[1] *pabellón de Reunión:* nombre que se le da con bastante frecuencia al santuario, llamado otras veces *tabernáculo* (p. ej. vv. *50-51*); la razón de tal nombre se da en el *Éxodo* (25, *22;* 29, *42-43*) y aquí mismo (17, *19*); cfr. también *Éx.*, 33, *7.*

[2] *por familias y por linajes:* las tribus israelitas se componían de grandes *familias*, y las familias, de grupos menos importantes llamados «casas paternas», que nosotros hemos traducido *linajes.*

[16] *millares:* otra subdivisión de las tribus, de naturaleza más bien jurídica *(Éx.*, 18, *21-25)* o militar *(2.º Sam.*, 18, *1)* que étnica. El millar se toma, como en la centuria, como número redondo.

[20] En el orden de las tribus el texto griego pone antes de todos a los hijos de Lía: Rubén, Judá, Simeón, Isacar, Zabulón; luego los hijos de Raquel: José y Benjamín; y por último: Gad, Dan, Aser y Neftalí. El texto hebreo cambia de sitio a Gad, y esto parece motivado por el orden que se sigue en la disposición del campamento, que se describe en el capítulo segundo.

armas, [25] fueron contados cuarenta y cinco
mil seiscientos cincuenta.
[26] Entre los descendientes de Judá, hecho
el censo de su tribu por familias y linajes,
contando los nombres de todos los de veinte
años para arriba, aptos para servirse de las
armas, [27] fueron contados setenta y cuatro
mil seiscientos.
[28] Entre los descendientes de Isacar, hecho
el censo de su tribu por familias y linajes,
contando los nombres de todos los varones
de veinte años para arriba, aptos para ser-
virse de las armas, [29] fueron contados cin-
cuenta y cuatro mil cuatrocientos.
[30] Entre los descendientes de Zabulón,
hecho el censo de su tribu por familias y
linajes, contando los nombres de todos los
varones de veinte años para arriba, aptos
para servirse de las armas, [31] fueron conta-
dos cincuenta y siete mil cuatrocientos.
[32] Entre los descendientes de José por
Efraim, hecho el censo de su tribu por sus
familias y linajes, contando los nombres de
todos los varones de veinte años para arriba,
aptos para servirse de las armas, [33] fueron
contados cuarenta mil quinientos.
[34] Entre los descendientes de José por Ma-
nasés, hecho el censo de su tribu por sus
familias y linajes, contando los nombres de
todos los varones de veinte años para arriba,
aptos para servirse de las armas, [35] se conta-
ron treinta y dos mil doscientos.
[36] Entre los descendientes de Benjamín,
hecho el censo de su tribu por sus familias y
linajes, contando todos los varones de veinte
años para arriba, aptos para servirse de las
armas, [37] se contaron treinta y cinco mil
cuatrocientos.
[38] Entre los descendientes de Dan, hecho
el censo de su tribu por familias y linajes,
contando todos los varones de veinte años
para arriba, aptos para servirse de las armas,
[39] se contaron sesenta y dos mil setecientos.
[40] Entre los descendientes de Aser, hecho
el censo de su tribu por sus familias y linajes,
contando todos los varones de veinte años
para arriba, aptos para servirse de las armas,
[41] se contaron cuarenta y un mil quinientos.
[42] Entre los hijos de Neftalí, hecho el censo
de su tribu por sus familias y linajes, contando
todos los varones de veinte años para arriba,
aptos para servirse de las armas, [43] se conta-
ron cincuenta y tres mil cuatrocientos.
[44] Éstos fueron todos los contados por Moi-
sés y Aarón con los doce príncipes, uno por
cada tribu; [45] siendo todos los contados de
los hijos de Israel, según sus linajes, de veinte
años para arriba, aptos para hacer la guerra
en Israel, [46] seiscientos tres mil quinientos
cincuenta.

Oficios de los levitas

[47] Los levitas no fueron contados entre
éstos según la tribu, [48] porque había hablado
el Señor a Moisés, diciendo: [49] «Sólo dejarás
de contar la tribu de Leví; no los contarás en-
tre los hijos de Israel, [50] sino que pondrás
a los levitas en el tabernáculo del Testimonio,
sobre todos sus utensilios y sobre todo cuanto
les pertenece. Ellos llevarán el tabernáculo y
todos sus utensilios, y servirán en él y senta-
rán sus tiendas en derredor del tabernáculo.
[51] Y cuando el tabernáculo hubiere de trasla-
darse, los levitas lo desarmarán; y cuando
hubiere de pararse, ellos lo armarán, y el
extraño que se acercare, morirá. [52] Los hijos
de Israel sentarán sus tiendas cada uno en
su cuartel, bajo la propia enseña, por orden
de escuadras; [53] pero los levitas sentarán las
suyas alrededor del tabernáculo del Testimo-
nio, para que el resto de la comunidad de
los hijos de Israel no incurra en ira divina; los
levitas tendrán la guarda del tabernáculo».
[54] Hicieron los hijos de Israel todo cuanto
mandó el Señor a Moisés; así lo hicieron.

Orden del campamento

2 Habló el Señor a Moisés y a Aarón,
diciendo: [2] «Que acampen los hijos de Is-
rael cada uno junto a la enseña de su propio
cuartel y linaje, frente al pabellón de Reunión
y en torno de él. [3] Delante, al oriente, acam-
pará Judá, con su enseña y sus escuadras. Su
jefe será Nasón, hijo de Aminadab; [4] su cuerpo
de ejército, según el censo, es de setenta y

[46] El número de todo el pueblo es el mismo que en el censo hecho pocos meses antes *(Éx.*, 38, *26)* en la recaudación del tributo para el santuario; esta segunda revista se refería a la organización civil y militar.

[47-53] La tribu de Leví, aplicada al servicio del santuario y exenta por ello del servicio militar, se cuenta aparte y con normas especiales. Para volver al número de doce tribus combatientes, según el número de los doce patriarcas hijos de Jacob, los dos hijos de José, Efraim y Manasés (vv. *32-35*), son constituidos jefes de dos tribus (cfr. *Gén.*, 48, *8-20*).

[50] *del Testimonio:* así llamado porque en él se conservaban las tablas de la Ley (cfr. *Éx.*, 16, *34*, nota).

[51] *el extraño:* esto es, no perteneciente a la tribu de Leví, o sea laico. Algunos hechos que se registran en la historia de Israel prueban verdaderamente que el Señor castigó a veces con la muerte a los profanos que se atrevieron a tocar las cosas sagradas (cfr. *1.° Sam.*, 6, *19; 2.° Sam.*, 6, *6-7*).

[1-31] El campamento de los israelitas debía formar un cuadrilátero en medio del cual quedaba el tabernáculo. En cada uno de los cuatro lados acampaban tres de las doce tribus, formando un cuartel distinto acaudillado por la tribu de en medio. La tribu de Leví, fuera de número, quedaba en el centro, alrededor del tabernáculo. Los jefes de cada tribu y el número de sus soldados son los mismos que se mencionan en el capítulo precedente, y puede ser que hayan sido añadidos al primitivo simple esquema de la organización (véase *Introducción al Pentateuco*).

[3] Nótese como la tribu de Judá tiene el primer puesto en vanguardia (cfr. *Jue.*, 1, *2*). Esta preeminencia era una preparación a la soberanía del reino temporal (davídico) y del mesiánico.

cuatro mil seiscientos hombres. [5] A su lado
acampará la tribu de Isacar; el jefe de los
hijos de Isacar es Natanael, hijo de Suar, [6] y
su cuerpo de ejército es, según el censo, de
cincuenta y cuatro mil cuatrocientos hombres.
[7] Después la tribu de Zabulón; el jefe de los
hijos de Zabulón es Eliab, hijo de Helón, [8] y
su cuerpo de ejército es, según el censo, de
cincuenta y siete mil cuatrocientos hombres.
[9] El total para el campo de Judá es, según
el censo, de ciento ochenta y seis mil cuatro-
cientos hombres, por sus escuadras. Serán los
primeros que se pongan en marcha.
[10] Al mediodía fijará la enseña el campo de
Rubén, con sus escuadras. Su jefe es Elisur,
hijo de Sedeur, [11] y su cuerpo de ejército,
según el censo, es de cuarenta y seis mil qui-
nientos hombres. [12] A su lado acampará la
tribu de Simeón; su jefe es Salumiel, hijo de
Surisadai, [13] y su cuerpo de ejército es, según
el censo, de cincuenta y nueve mil trescientos
hombres. [14] Después la tribu de Gad; el jefe
de los hijos de Gad es Eliasaf, hijo de Duel,
[15] y su cuerpo de ejército es, según el censo,
de cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta
hombres. [16] El total del campo de Rubén es,
según el censo, de ciento cincuenta y un mil
cuatrocientos cincuenta hombres. Se pondrán
en marcha los segundos.
[17] Después avanzará el tabernáculo, yendo
el campo de los levitas en medio de los otros.
Seguirán en la marcha el orden de su campa-
mento, cada uno según su puesto y sus en-
señas propias.
[18] Al occidente, las enseñas de Efraim con
sus escuadras; su jefe es Elisama, hijo de
Amiud, [19] y su cuerpo de ejército es, según
el censo, de cuarenta mil quinientos hombres.
[20] A su lado acampará la tribu de Manasés;
su jefe es Gamaliel, hijo de Fadasur, [21] y su
cuerpo de ejército es, según el censo, de
treinta y dos mil doscientos hombres. [22] Luego
la tribu de Benjamín; el jefe es Abidán, hijo
de Gedeón, [23] y su cuerpo de ejército es, se-
gún el censo, de treinta y cinco mil cuatro-
cientos hombres. [24] El total del campo de
Efraim es, según el censo, de ciento ocho mil
cien hombres, dispuestos según sus escua-
dras. Se pondrán en marcha los terceros.
[25] Al norte, la enseña del campo de Dan.
Su jefe es Ahieser, hijo de Amisadai, [26] y su
cuerpo de ejército es, según el censo, de
sesenta y dos mil setecientos hombres. [27] A
su lado acampará la tribu de Aser; su jefe es
Fegiel, hijo de Ocrán, [28] y su cuerpo de
ejército es, según el censo, de cuarenta y un
mil quinientos hombres. [29] Luego la tribu de
Neftalí; su jefe es Ahira, hijo de Enán, [30] y
su cuerpo de ejército es, según el censo, de
cincuenta y tres mil cuatrocientos hombres.
[31] El total del campo de Dan es, según el
censo, de ciento cincuenta y siete mil seis-
cientos hombres. Se pondrán en marcha los
últimos, según sus enseñas». [32] Éstos fueron
los hijos de Israel inscritos en el censo, según
sus linajes. El total de todos los hombres
inscritos, repartidos en varios campos, según
sus cuerpos de ejército, fue de seiscientos tres
mil quinientos cincuenta hombres. [33] Los le-
vitas no fueron comprendidos en el censo con
los hijos de Israel, según la orden que el Señor
había dado a Moisés. [34] Los hijos de Israel
hicieron todo lo que a Moisés había mandado
el Señor, así al acampar según sus enseñas,
como al ponerse en marcha cada uno según
sus familias y sus linajes.

Número y oficio de los levitas

3 He aquí los descendientes de Aarón
y Moisés, al tiempo en que el Señor habló a
Moisés en la montaña del Sinaí; [2] y he aquí
los nombres de los hijos de Aarón: Nadab,
el primogénito; Abiú, Eleazar e Itamar.
[3] Éstos son los nombres de los hijos de Aarón,
sacerdotes ungidos y consagrados para ejer-
cer el sacerdocio. [4] Nadab y Abiú murieron
en la presencia del Señor mientras ofrecían
fuego extraño, en el desierto del Sinaí, y no
dejaron hijos. Quedaron Eleazar e Itamar, que
ejercieron el sacerdocio con Aarón, su padre.
[5] El Señor habló a Moisés, diciendo: [6] «Lla-
ma a la tribu de Leví, que se acerque a Aarón,
el sacerdote, y se ponga a su servicio. [7] Ellos
se encargarán de todo cuanto sea necesario
para él y para toda la asamblea ante el pabe-
llón de Reunión, haciendo así el servicio del
tabernáculo. [8] Tendrán a su cargo todos los
utensilios del pabellón de Reunión y cuanto
necesiten los hijos de Israel en el servicio del
tabernáculo. [9] Ofrecerás los levitas a Aarón
y a sus hijos, se los darás enteramente de
entre los hijos de Israel. [10] A Aarón y a sus
hijos les encomendarás las funciones de su
sacerdocio; el extraño que se ingiera será
castigado con la muerte».
[11] El Señor habló a Moisés, diciendo: [12] «Yo

[17] *en medio de los otros:* teniendo a cada lado uno de los otros cuatro. Análoga posición central del santuario con las habitaciones de los sacerdotes y levitas se encuentra en la reconstrucción ideal del estado israelítico en *Ez.*, 48, *1-29*.

[3] *sacerdotes ungidos* con la aspersión del óleo sagrado común a todos los sacerdotes (*Éx.*, 29, *21*), no con la unción sobre la cabeza, reservada al sumo sacerdote (ibidem, *7*).

[4] *Nadab y Abiú murieron*, abrasados por ofrecer fuego profano, como se refiere en *Lev.*, 10, *1-3*.

[7] *se encargarán* de ayudar al sacerdote oficiante en el sacrificio y también de atender a cualquiera de la *asamblea*, esto es, de los israelitas, que ofreciese una víctima para ser sacrificada. Las varias acciones que corresponden a cada uno se describen en *Lev.*, 1-7.

[10] *extraño* a la descendencia de Aarón; por tanto, son excluidos los simples levitas (1, *51*).

[12] Todos los primogénitos de cualquier tribu deberían ser destinados al servicio del templo, y en general al culto divino; mas para conservar el orden de las familias y por el bien común, son aquéllos sustituidos por

he tomado de en medio de los hijos de Israel
a los levitas en lugar de todo primogénito, de
todos los primeros nacidos entre los hijos
de Israel, y los levitas serán míos, [13] porque
mío es todo primogénito; desde el día en que yo
maté a todos los primogénitos en la tierra de
Egipto, me consagré a mí todos los primogé-
nitos de Israel, tanto de hombres como de
animales; son míos. Yo soy el Señor».
[14] Y habló el Señor a Moisés en el desierto
del Sinaí, diciendo: [15] «Enumera a los hijos
de Leví según sus linajes y familias; haz el
censo de todos los varones de un mes para
arriba». [16] Y Moisés hizo el censo según la
orden del Señor, como éste se lo había man-
dado. [17] Éstos fueron los hijos de Leví, por
sus nombres: Gersón, Caat y Merari. [18] Nom-
bres de los hijos de Gersón por sus familias:
Lebni y Semei. [19] Hijos de Caat: Amram,
Jesar, Hebrón y Oziel. [20] Hijos de Merari,
por familias: Moholi y Musi. Éstas son las
familias de Leví, según sus linajes.
[21] De Gersón proceden la familia de los leb-
nitas y la familia de los semeítas; éstos son
los linajes de Gersón. [22] Los enumerados de
ellos, en el censo de todos los varones de un
mes para arriba, fueron siete mil quinientos.
[23] Los linajes de Gersón sentaron sus tiendas
a espaldas del tabernáculo, a occidente. [24] El
jefe del linaje de los gersonitas es Eliasaf,
hijo de Lael. [25] Cuanto al pabellón de Re-
unión, los hijos de Gersón tenían a su cargo
la tienda y el pabellón, y sus cubiertas, el
velo de la entrada de la tienda, [26] la cortina
de la entrada del atrio y las de éste en torno
del tabernáculo y del altar y las cuerdas para
todo su servicio.
[27] De Caat proceden los linajes de los am-
ramitas, de los jesaritas, de los hebronitas y
de los ozielitas. Éstos son los linajes de Caat.
[28] El censo de todos los varones de un mes
para arriba dio ocho mil seiscientos, adscritos
al servicio del santuario. [29] Las familias de
los hijos de Caat acampaban al mediodía del
tabernáculo. [30] El jefe de los linajes de las
familias de Caat era Elisafán, hijo de Oziel.
[31] Estaban a su cargo el arca, la mesa, el can-
delabro, los altares y los utensilios sagrados
de su servicio y el velo con todo lo que per-
tenecía a su servicio. [32] El jefe supremo de
los levitas era Eleazar, hijo del sacerdote
Aarón, a quien correspondía la superinten-
dencia de todos los adscritos al servicio del
santuario.
[33] De Merari proceden la familia moholita
y la familia musita. Éstos son los linajes de
Merari. [34] Los enumerados de ellos, confor-
me al censo de todos los varones de un mes
para arriba, fueron seis mil doscientos. [35] El
jefe de los linajes de Merari era Suriel, hijo
de Abijaíl; acampaban al lado norte del ta-
bernáculo. [36] A cargo de los hijos de Merari
estaban los tablones del tabernáculo con sus
barras, sus columnas y sus basas y todo su
servicio, [37] y las columnas del rededor del
atrio con sus basas, sus clavos y sus cuerdas.
[38] Delante del tabernáculo a oriente, frente
al pabellón de Reunión a levante, acampaban
Moisés, Aarón y sus hijos, que velaban al
cuidado del santuario y por los hijos de Israel;
todo extraño que se acercaba era castigado
con la muerte. [39] Los levitas que Moisés y
Aarón enumeraron de orden del Señor fueron,
contando de todos los linajes los varones de
un mes para arriba, veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

[40] El Señor dijo a Moisés: «Haz el censo
de todos los primogénitos de entre los hijos de
Israel de un mes para arriba, y haz la suma
del número por sus nombres. [41] Tomarás para
mí a los levitas en lugar de todos los primo-
génitos de los hijos de Israel, y el ganado de
los levitas, en lugar de los primogénitos del
ganado de los hijos de Israel. Yo soy el
Señor».
[42] Moisés hizo el censo de todos los primo-
génitos de los hijos de Israel, según la orden
que el Señor le había dado. [43] Todos los pri-
mogénitos varones contados por sus nombres,
de un mes para arriba, fueron veintidós mil
doscientos setenta y tres. [44] Y el Señor habló
a Moisés, diciendo: [45] «Toma a los levitas en
lugar de todos los primogénitos de los hijos de
Israel y el ganado de los levitas en lugar
de los primogénitos de sus ganados. Los levi-
tas son míos. Yo soy el Señor. [46] Para el
rescate de los doscientos setenta y tres primo-
génitos de los hijos de Israel que sobrepasan
el número de los levitas, [47] toma cinco siclos
por cabeza, según el siclo del santuario; el
siclo es de veinte granos. [48] El dinero se lo
entregarás a Aarón y a sus hijos, como res-

los varones todos de sola la tribu de Leví (cfr. *Éx.*, 13, *2-3; Lev.*, 27, *26*), sustitución que se considera como un rescate (v. *49*).

[28] *ocho mil seiscientos:* la recensión luciánea de la versión griega trae «ocho mil trescientos», número que concuerda con la suma que se da en el v. *39*. En la escritura hebrea los números «seis» y «tres» no se diferencian entre sí sino por una *l* de menos o de más.

[30] De la suma de los números citados más arriba (vv. *22, 28, 34*) resultan veintidós mil trescientos levitas, es decir, trescientos de más. Algunos creen que estos trescientos deben ser los primogénitos de los levitas, que, perteneciendo ya a Dios, no estaban sujetos a rescate ni podían servir para rescatar a otros, y por tanto quedaban fuera de número. Pero parece más natural atribuirlo a descuido de los amanuenses en el v. *28* (cfr. ibídem, nota).

[43] Los primogénitos son, por tanto, doscientos setenta y tres más que los levitas (v. *39*); y estos doscientos setenta y tres, que no pueden ser sustituidos por levitas (v. *12*), deben ser rescatados, dando al santuario cierta suma de dinero en lugar de ellos.

[47] *el siclo del santuario:* el siclo pesaba catorce gramos y veinte centigramos, y no usándose aún entonces moneda acuñada, tenía también valor monetario, de unas tres pesetas-oro (cfr. *Éx.*, 30, *13*, nota).

cate de los que sobrepasan el número de los levitas». [49] Moisés tomó el dinero del rescate por aquellos que sobrepasaban el rescate de los levitas. [50] De los primogénitos de los hijos de Israel, tomó mil trescientos sesenta y cinco siclos, según el siclo del santuario. [51] Moisés entregó a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate, según la orden del Señor, como el Señor lo había dicho a Moisés.

Obligaciones de los levitas

4 El Señor habló a Moisés y Aarón, diciéndoles: [2] «Haz el censo de los hijos de Caat de entre los hijos de Leví, según sus familias y linajes, [3] desde la edad de treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los que han de prestar servicio o cumplir alguna función en el pabellón de Reunión. [4] El servicio de los hijos de Caat en el pabellón de Reunión consistirá en lo tocante a las cosas santísimas. [5] Cuando hubiere de levantarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos a bajar la cortina del velo, [6] y cubrirán con ella el arca de la Alianza: y pondrán encima una cubierta de pieles curtidas y tenderán por encima de toda ella un paño todo azul, y colocarán las barras. [7] Tenderán sobre la mesa de los panes de la presentación un paño azul y pondrán encima de ella los platos, cucharas, cazoletas y los cálices de las libaciones; el pan perpetuo irá sobre ella; [8] tenderán encima una tela carmesí y la envolverán con una cubierta de pieles curtidas, y pondrán las barras. [9] Tomarán un paño azul con el que cubrirán el candelabro con sus lámparas, sus despabiladeras, sus platos y todos los utensilios para el aceite que se emplean en su servicio [10] y con todos sus utensilios; los cubrirán con piel curtida y lo pondrán sobre unas angarillas. [11] Tenderán un paño azul sobre el altar de oro y, después de cubrirlo con piel curtida, le pondrán las barras. [12] Tomarán todos los utensilios que usan para el servicio del santuario y, metiéndolos en una tela azul, los cubrirán con piel curtida y los colocarán sobre unas angarillas. [13] Limpiarán el altar de cenizas, y tenderán sobre él un paño de púrpura. [14] Pondrán encima de él todos los utensilios de su servicio, los braseros, los tenedores, las paletas y las bandejas, y todos los otros utensilios del altar, y lo cubrirán con piel curtida y le pondrán las barras. [15] Cuando Aarón y sus hijos hayan acabado de cubrir los objetos del santuario y sus utensilios todos y se levante el campamento, vendrán los hijos de Caat para llevarlos, pero sin tocar las cosas santas, no sea que mueran. He aquí lo que del pabellón de Reunión cuidarán los hijos de Caat. [16] Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, tendrá bajo su vigilancia el aceite para iluminar, el timiama, la oblación perpetua y el óleo de unción, así como el tabernáculo y cuanto él contiene, el santuario con todos sus utensilios».

[17] El Señor habló a Moisés y Aarón, diciendo: [18] «Tened cuidado de que los hijos del linaje de Caat no sean extirpados de en medio de los levitas, [19] y haced de modo que tengan segura la vida y no mueran si se acercan a las cosas santísimas; sean Aarón y sus hijos los que entren para asignar a cada uno su servicio y su cargo; [20] pero ellos no entren para ver un solo instante las cosas santas, pues morirían».

[21] El Señor habló a Moisés, diciéndole: [22] «Haz también el censo de los hijos de Gersón según sus familias y linajes. [23] Harás el censo de los de treinta años para arriba hasta los cincuenta, de todos los que han de prestar sus servicios y cumplir alguna función en el pabellón de Reunión. [24] He aquí los cuidados de las familias de Gersón, lo que habrán de hacer y lo que deberán llevar. [25] Llevarán las cortinas del tabernáculo y tienda de Reunión; su cubierta de piel curtida con que se cubren, y el velo que está a la entrada del pabellón de Reunión; [26] las cortinas del atrio y la de la puerta de entrada del

[49] *del rescate* o sustitución (v. *12*) *de los levitas* por otros tantos primogénitos.

[1] Este capítulo 4 repite en gran parte las instrucciones del precedente con alguna ampliación y modificación (cfr. v. *16* con 3, *32*); entre otras cosas trae en orden distinto las familias o linajes de los levitas; podría reflejar una edad posterior.

[3] *desde la edad de treinta años para arriba:* los hijos de Leví, de los que se habla aquí, entran a servir a los treinta años, mientras para otros bastan veinticinco (cfr. 8, *24*). La razón podría ser que en éstos se requería mayor fuerza y más prudencia, ya que debían llevar siempre sobre sus hombros las cosas más sagradas (cfr. 7, *9*). En los *Paralipómenos* se lee que David rebajó la edad del ministerio para los levitas a los veinte años, porque «los levitas no tendrán que llevar ya más el tabernáculo con todo su mobiliario» (*1.º Par.*, 23, *24-26*). El v. *47* de este mismo capítulo parece indicar que aquí se habla propiamente del servicio de transporte del tabernáculo.

[6] *pieles curtidas:* el equivalente hebreo es de significado incierto (cfr. *Éx.*, 25, *5*, nota). Aproximándolo al árabe significaría una especie de animal (piel de tejón, de delfín, de becerro marino); en egipcio, querría decir simplemente «cuero», del cual notan los LXX la cualidad del color (*dérma yakinthinon* = piel violeta). — *azul:* otros traducen «violado»; es en todo caso una especie de púrpura (cfr. *Éx.*, 25, *4*). — *y colocarán las barras:* según el *Éxodo* (25, *15*) las barras no tenían que quitarse nunca del arca de la Alianza; pero esto no impide que se tuvieran que sacar por un instante en el acto de envolver el arca con la piel con que se cubría, porque, como puede deducirse de los vv. *8*, *11*, *14*, las barras pasaban sobre la envoltura que la rodeaba.

[15] A los aaronitas les están encomendados todos los actos que requieren tocar directamente los objetos sagrados; a los demás levitas el transportarlos después que los primeros los han envuelto debidamente, de modo que se impida el contacto inmediato. ¡Tan grande era el respeto que se tenía a las cosas sagradas!

[26] *harán cuanto con ellos se ha de hacer:* lo necesario para desmontar, embalar y transportar dichos objetos, los que podrán tocar directamente, a diferencia de los vasos sagrados (cfr. v. *15*).

José después de muerto es embalsamado por sus hermanos.

atrio, todo lo que rodea la tienda y el altar, sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio, y harán cuanto con ellos se ha de hacer. [27] A las órdenes de Aarón y sus hijos estará el servicio de los gersonitas en todo cuanto éstos han de llevar y hacer; vosotros asignaréis a cada uno determinadamente lo que hayan de transportar. [28] Éste es el oficio de las familias de Gersón en el pabellón de Reunión, y su vigilancia estará a cargo de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

[29] Haz el censo de los hijos de Merari según sus familias y linajes. [30] Los contarás desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los adscritos al servicio y para cumplir sus funciones en el pabellón de Reunión. [31] He aquí los objetos que se les encarga transportar, según sus servicios, en el pabellón de Reunión: los tablones del tabernáculo, sus traveseros, sus columnas y sus basas, [32] y las columnas del atrio en derredor, con sus basas, sus clavos y sus cuerdas y todos los utensilios que se hayan de necesitar, y les indicaréis determinadamente los utensilios que han de transportar. [33] Éste es el oficio de las familias de los hijos de Merari, conforme a su servicio en el pabellón de Reunión, bajo la dependencia de Itamar, hijo del sacerdote Aarón».

Censo de los levitas

[34] Moisés y Aarón y los príncipes de la asamblea hicieron el censo de los hijos de Caat por familias y linajes, [35] de cuantos de treinta años para arriba hasta los cincuenta entraban a prestar servicio en el pabellón de Reunión. [36] Los enumerados según sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta. [37] Éstos fueron los enumerados del linaje de los caatitas, todos los que hacían el servicio en el pabellón de Reunión, que Moisés y Aarón enumeraron por orden del Señor dada a Moisés.

[38] Hízose el censo de los hijos de Gersón, por familias y linajes, [39] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos hacían servicio en el pabellón de Reunión, [40] y fueron enumerados por familias y linajes dos mil seiscientos treinta. [41] Éstos son los enumerados de los linajes de Gersón, todos los que hacían servicio en el pabellón de Reunión que Moisés y Aarón enumeraron de orden del Señor.

[42] Hízose el censo de las familias de los hijos de Merari por familias y linajes, [43] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, de cuantos prestaban servicio en el pabellón de Reunión, [44] y fueron enumerados por familias tres mil doscientos. [45] Éstos son los enumerados de las familias de Merari, que Moisés y Aarón enumeraron según la orden del Señor dada a Moisés.

[46] Todos los que fueron enumerados en el censo que Moisés y Aarón y los príncipes de Israel hicieron de los levitas, por familias y linajes, [47] desde los treinta años para arriba hasta los cincuenta, todos los que prestaban servicio de ministerio o de transporte en el pabellón de reunión, [48] vinieron a ser ocho mil quinientos ochenta. [49] Según la orden dada por el Señor a Moisés, fueron designados cada uno para su propio ministerio y su propio cargo, y los designados fueron aquellos que el Señor había mandado a Moisés.

Leyes varias

5 Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [2] «Manda a los hijos de Israel que hagan salir del campamento a todo leproso, a todo el que padece flujo y a todo inmundo por contacto de un cadáver. [3] Hombres o mujeres, todos los haréis salir del campamento para que no contaminen el campamento en que habito». [4] Así lo hicieron los hijos de Israel, haciéndoles salir del campamento; como lo ordenó el Señor a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

[5] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [6] «Di a los hijos de Israel: Si uno, hombre o mujer, comete uno de esos pecados que perjudican al prójimo, ofendiendo a Dios y haciéndose culpable, [7] confesará el pecado cometido y restituirá enteramente el daño, añadiendo un quinto; restituirá a aquel a quien perjudicó, [8] y si no hubiere ya ningún pariente a quien pertenezca la restitución, la hará al Señor y será entregada al sacerdote, además del carnero expiatorio con que se hará expiación por él. [9] Toda ofrenda de elevación de cosas consagradas por los hijos de Israel que éstos presentan al sacerdote, de

[26-48] Comparando las cifras de los levitas adultos entre los treinta y cincuenta años, aquí registradas, con las sumas de todos los varones de un mes hacia arriba que se dan en el cap. 3, *21-39*, y observando la proporción que guardan entre sí las dos series, se nota que mientras para las dos primeras estirpes de Gersón y de Caat es de cerca de un tercio, para la de Merari sube a un poco más de la mitad. No se ve la causa de la diversidad, pero por lo menos es un indicio de que las cifras no son artificiales.

[47] *prestaban servicio de ministerio o de transporte:* la edad, más robusta, de los treinta años se exigía especialmente para el transporte del pabellón de Reunión (cfr. v. *3*).

[6-8] En el *Levítico* (5, *21-26*) se prescribe lo que debe hacer el que ha perjudicado al prójimo, cuando el perjudicado vive aún; aquí se considera el caso de que éste haya muerto sin dejar herederos. La multa prescrita cederá en favor del templo, esto es, del sacerdote que ofrece el sacrificio por el delito.

[9] La parte retirada de las víctimas sacrificadas (*Lev.*, *7, 31-36*) corresponde siempre al sacerdote que hace el sacrificio. Lo mismo se diga de las otras ofertas, por ejemplo, las primicias.

éste es. [10] Cuanto cada uno consagre, de él es;
lo que se presenta al sacerdote, de éste es».

Los celos

[11] Habló el Señor a Moisés, diciéndole:
[12] «Habla a los hijos de Israel y diles: Si uno
sospecha que su mujer, desviándose, [13] le ha
sido infiel, durmiendo con otro sin que lo
haya sabido el marido, y se ha contaminado
a escondidas, sin que haya testigos, ni haya
sido hallada en el hecho; [14] y se apoderase del
marido el espíritu de los celos y tuviese celos
de su mujer, háyase ella manchado en realidad o no; [15] la llevará el hombre al sacerdote
y ofrecerá por ella una oblación de la décima
parte de una efa de harina de cebada, sin
derramar aceite sobre ella ni poner encima
incienso, porque es oblación de celos, oblación
de memoria para traer el pecado a la memoria. [16] El sacerdote hará que ella se acerque
y se esté ante el Señor. [17] Tomará del agua
santa en una vasija de barro y, cogiendo un
poco de la tierra del suelo del tabernáculo, la
echará en el agua. [18] Luego el sacerdote, haciendo estar a la mujer ante el Señor, le descubrirá la cabeza y le pondrá en las palmas
de las manos la oblación de memoria, la oblación de los celos, teniendo él en la mano el
agua amarga que trae maldición. [19] El sacerdote conjurará a la mujer, diciendo: «Si
no ha dormido contigo nadie, ni te has descarriado del marido contaminándote, indemne seas del agua amarga de la maldición;
[20] pero si te descarriaste del marido y fornicaste durmiendo con otro distinto de tu marido [21] (el sacerdote la conjurará a la mujer
con el juramento de execración, diciendo a la
mujer), hágate el Señor maldición y execración en medio de tu pueblo, cáiganse tus muslos e hínchese tu vientre. [22] Entre esta agua
de maldición en tus entrañas, para hacer que
tu vientre se hinche y se caigan tus muslos».
La mujer contestará: «Amén, amén». [23] El
sacerdote escribirá estas maldiciones en una
hoja y las diluirá en el agua amarga, [24] y
hará beber a la mujer el agua amarga de la
maldición. [25] Luego tomará el sacerdote de
la mano de la mujer la oblación de los celos
y la agitará ante el Señor, y la llevará al altar.
[26] Tomando un puñado de la oblación, lo
quemará en el altar, como perfume, haciendo
después beber el agua a la mujer. [27] Le dará
a beber el agua; y si se hubiere contaminado,
siendo infiel a su marido, el agua de maldición entrará en ella con toda su amargura,
se le hinchará el vientre, se le pudrirán los
muslos, y será la mujer maldición en medio
de su pueblo. [28] Si, por el contrario, no se
contaminó y es pura, quedará ilesa y será
fecunda». [29] Ésta es la ley de los celos tanto
para cuando una mujer haya sido infiel a su
marido y se haya contaminado, [30] cuanto si
el espíritu de los celos se haya apoderado de
su marido y tenga celos de su mujer; presentará a su mujer ante el Señor, y el sacerdote
hará con ella cuanto en esta ley se prescribe.
[31] Así el marido quedará libre de culpa y la
mujer llevará sobre sí la pena de su pecado.

Los nazireos

6 Habló el Señor a Moisés, diciéndole:
[2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Si uno,
hombre o mujer, hiciere voto de nazireato,
consagrándose al Señor, [3] se abstendrá de
vino y de licores; no beberá vinagre de vino
ni de otros licores; no beberá jugo exprimido
de la uva, ni comerá uvas frescas ni secas.
[4] Durante el tiempo de su nazireato no comerá fruto alguno de la vid que se asemeje
al vino, desde los granos hasta el burujo de
uva. [5] Durante todo el tiempo de su nazireato
no pasará la navaja por su cabeza; hasta que
se cumpla el tiempo por que se consagró al
Señor, será santo y dejará libremente crecer
la cabellera de su cabeza. [6] Durante todo el
tiempo de su consagración al Señor no se
acercará a cadáver alguno. [7] No se contaminará ni por su padre, ni por su madre, ni por
su hermano, ni por su hermana, si murieren;

[10] Descontada la parte reservada para el sacerdote, lo restante de las cosas sagradas (víctimas y ofertas) serán del que las presentó para ser sacrificadas (sacrificio pacífico; cfr. *Lev.*, 7, *11-21*).

[14] La sospecha, aun sin el hecho real, contra la mujer da derecho al marido a presentarla al sacerdote para someterla al examen o juicio de Dios.

[15] *sin derramar aceite sobre ella:* como estaba prescrito en las oblaciones *(Lev.*, 2, *1-15)* cuando no se trataba de expiar pecados *(Lev.*, 5, *11)*.

[21] Esta ley supone sin duda la convicción de una intervención punitiva de parte del Señor. No es fácil precisar a qué enfermedades aluden las frases «caer el muslo e hinchar el vientre»; pero del contexto resulta que la primera designa la esterilidad, tan deshonrosa para las mujeres hebreas (cfr. v. *28*); la segunda sugiere algún mal vergonzoso y difícil de ocultar.

[22] *Amén:* palabra hebrea que ha pasado a la liturgia cristiana y significa: «cierto», «en verdad», «así es», «así sea», y se emplea para confirmar y ratificar cuanto se ha dicho u oído antes.

[25] *la agitará ante el Señor:* rito que solía usarse con las carnes de las víctimas *(Lev.*, 7, *30)*, pero no con las oblaciones vegetales.

[26] *como perfume* según el rito ordinario en las ofertas de vegetales *(Lev.*, 2, *2)*.

[2] El *nazireato* (de *nazir* = apartado, distinto de los otros) era una profesión, temporal o perpetua, de abstinencia en honor de Dios. Aquí se supone ya como uso antiguo y regulado por ley, aunque no fue raro en los tiempos siguientes *(Am.*, 2, *11-12; Lam.*, 4, *7; 1.° Mac.*, 3, *49)*; los ejemplos más insignes fueron los de Sansón *(Jue.*, 13, *5)* y Samuel *(1.° Sam.*, 1, *11)*. También San Pablo y otros de la primera generación cristiana habían hecho un voto parecido *(Act.*, 18, *18;* 21, *23-26)*. Pero aquel antiguo nazireato no fue sino una pálida imagen de la vida monástica, en la cual tiene la Iglesia un estado de consagración a Dios muy superior a aquella antigua institución.

[6-7] Los que tocaban cadáveres quedaban impuros *(Lev.*, 11, *24-40;* 21, *1-11)* y, por tanto, ineptos para participar en los actos del culto.

porque lleva sobre su cabeza la señal de la
consagración al Señor. [8] Todo el tiempo de
su nazireato está consagrado al Señor. [9] Si
ante él muriere alguno repentinamente, man-
chándose así su cabeza consagrada, se raerá
la cabeza en el día de su purificación; se la
raerá el séptimo día, [10] y al octavo día pre-
sentará al sacerdote dos tórtolas o dos picho-
nes a la entrada del pabellón de Reunión.
[11] El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio ex-
piatorio y el otro en holocausto, haciendo por
él la expiación de su pecado por el muerto.
Ese día consagrará otra vez su cabeza, [12] la
consagrará de nuevo al Señor por el tiempo
de su nazireato, y ofrecerá un cordero primal
en reparación; el tiempo precedente quedará
anulado, por haberse violado su nazireato.
[13] Ésta es la ley del nazireo: el día en que
se cumpla el tiempo de su nazireato se pre-
sentará a la entrada del pabellón de Re-
unión; [14] para hacer su ofrenda al Señor: un
cordero primal, sin defecto, para el holocausto;
una oveja, sin defecto, para el sacrificio ex-
piatorio; un carnero, sin defecto, para el sa-
crificio saludable, [15] y un cestillo de panes
ácimos, de tortas de flor de harina amasada
con aceite, y tortas ácimas untadas con aceite,
y lo necesario para la ofrenda y las libaciones
de éstos sacrificios. [16] El sacerdote presentará
todo esto al Señor y ofrecerá su sacrificio por
el pecado y su holocausto. [17] Después pre-
sentará al Señor el carnero de su sacrificio
saludable con el cestillo de panes ácimos, y
hará la oblación y la libación. [18] El nazireo
raerá a la entrada del pabellón de Reunión
su cabeza consagrada, y tomando los cabellos
de su cabeza consagrada los echará al fuego
que arde bajo el sacrificio saludable. [19] Luego
el sacerdote tomará la espalda ya cocida del
carnero, una hogaza ácima del cestillo y una
torta ácima, y se los pondrá en las manos al
nazireo, después que se haya raído la cabeza
consagrada. [20] Y el sacerdote lo agitará ante
el Señor. Es la cosa santa del sacerdote, ade-
más del pecho agitado y la pierna elevada.
Después ya podrá el nazireo beber vino.
[21] Ésta es la ley del nazireo que ha hecho voto
de ofrenda al Señor por su nazireato, fuera de
aquello que sus posibilidades le consientan
añadir. De conformidad con su voto, él podrá
hacer más de lo que prescribe la ley del na-
zireato».

La bendición litúrgica

[22] El Señor habló a Moisés, diciéndole:
[23] «Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: De
este modo habréis de bendecir a los hijos
de Israel; decidles: [24] El Señor te bendiga y te
guarde. [25] Que haga resplandecer el Señor su
faz sobre ti y te otorgue su gracia. [26] Que el
Señor vuelva a ti su rostro y te dé la paz.
[27] Así pondrán a los hijos de Israel bajo la
tutela de mi nombre, y yo los bendeciré».

Las ofrendas de los jefes de tribu

7 Cuando, terminada la erección del taber-
náculo, Moisés lo hubo ungido y consagrado
con todos sus utensilios, el altar con todos sus
utensilios, ungiéndolos y consagrándolos, [2] los
príncipes de Israel, jefes de sus linajes, pre-
sentaron su ofrenda; eran los príncipes que
habían presidido el censo. [3] Llevaron su ofren-
da ante el Señor: seis carros cubiertos y doce
bueyes, un carro por cada dos, y un buey
por cada uno de los príncipes, y los presen-
taron ante el tabernáculo. [4] El Señor habló
a Moisés, diciéndole: [5] «Recibe de ellos eso y
que se destine al servicio del pabellón de
Reunión; se los darás a los hijos de Leví, a
cada uno según las necesidades de su servi-
cio». [6] Moisés, tomando los carros y los bue-
yes, se los entregó a los levitas. [7] Dio dos
carros y cuatro bueyes a los hijos de Gersón,
como lo pedía su servicio; [8] cuatro carros y
ocho bueyes a los hijos de Merari, conforme
a su servicio, bajo la dependencia de Ita-
mar, hijo de Aarón, el sacerdote. [9] Pero no
dio ninguno a los hijos de Caat, porque el
servicio suyo de las cosas santas habían de
hacerlo llevándolas sobre sus espaldas. [10] Los
príncipes hicieron su ofrenda para la dedica-
ción del altar cuando fue ungido, presentando
su ofrenda ante el altar. [11] Y el Señor dijo a
Moisés: «Que presenten los príncipes su ofrenda
uno cada día, para la dedicación del altar».
[12] Aquel día, el primero, presentó su ofrenda

[9] *el séptimo día:* porque la impureza contraída duraba siete días (19, *11*).

[15] *de estos sacrificios:* el holocausto y el pacífico nombrados en el v. precedente, los cuales solían tener por complemento una oblación de cereales y libaciones de vino (cfr. v. *17*).

[20] *además del pecho:* en los sacrificios ordinarios no le correspondía al sacerdote el hombro (v. *19*), sino solamente el pecho y el muslo (*Lev.*, 7, *34*).

[24-26] Esta bendición se daba al final de las funciones litúrgicas (cfr. *Ler.*, 9, *22*). Obsérvese la triple fórmula en orden creciente: en el texto original la primera tiene tres palabras, la segunda cinco, la tercera siete. Y con la triple invocación del Señor, ¡qué bien se acomoda para ser usada en la Iglesia cristiana para bendecir en nombre de la augustísima y divina Trinidad!

[1] La erección del tabernáculo se terminó el primer día del segundo año (*Éx.*, 40, *2*, *17*); los empadronamientos, que aquí ya se suponen (v. *2*), comenzaron un mes más tarde (1, *1*); por esto el *cuando* (hebreo: y LXX, «el día en que») se ha de tomar en sentido lato.

[9] Los caatitas debían transportar el arca y el mobiliario más sagrado (3, *31*; 4, *15*), no sobre carros tirados por animales, sino a hombros, para mayor reverencia.

[12] *Aminadab de la tribu de Judá.* Las tribus siguen el mismo orden que guardaban en la disposición de los cuarteles alrededor del tabernáculo (cap. 2). Tanto aquí como allá, el puesto de honor, el primero, se le da a la tribu de Judá. Las ofrendas de cada uno de los doce jefes de tribu son enteramente idénticas y se expresan con las mismas palabras en orden invariable. La enumeración, con la suma total al fin (vv. *84-88*), es de una pesada monotonía, pero tiene el valor documental de un registro oficial.

Nahasón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. [13] Ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos de peso y un jarro de plata de setenta siclos, según el peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [14] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [15] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [16] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [17] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Nahasón, hijo de Aminadab.

[18] El segundo día hizo su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. [19] Ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [20] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [21] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [22] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [23] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

[24] El tercer día el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón, [25] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, llenos ambos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [26] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [27] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [28] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [29] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.

[30] El cuarto día el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur, [31] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [32] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [33] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [34] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [35] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

[36] El quinto día el príncipe de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisadai, [37] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [38] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [39] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [40] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [41] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Surisadai.

[42] El sexto día el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Duel, [43] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [44] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [45] un novillo, un carnero, un cordero primal, para el holocausto; [46] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [47] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Duel.

[48] El séptimo día el príncipe de los hijos de Efraím, Elisama, hijo de Amiud, [49] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [50] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [51] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [52] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [53] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amiud.

[54] El octavo día el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur, [55] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [56] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [57] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [58] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [59] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Fadasur.

[60] El noveno día el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón, [61] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; [62] un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; [63] un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; [64] un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; [65] y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeón.

[66] El décimo día el príncipe de los hijos de Dan, Ahieser, hijo de Amisadai, [67] ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda;

un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 69 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 70 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 71 y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Ahieser, hijo de Amisadai.

72 El undécimo día el príncipe de los hijos de Aser, Fegiel, hijo de Ocrán, 73 ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 74 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 75 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 76 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 77 y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Fegiel, hijo de Ocrán.

78 El duodécimo día el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán, 79 ofreció un plato de plata de ciento treinta siclos; un jarro de plata de setenta siclos, al peso del siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la ofrenda; 80 un frasquito de oro de diez siclos, lleno de perfumes; 81 un novillo, un carnero y un cordero primal, para el holocausto; 82 un macho cabrío, para el sacrificio expiatorio; 83 y para el sacrificio saludable, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos primales. Ésta fue la ofrenda de Ahira, hijo de Enán.

84 Éstos fueron los dones de los príncipes de Israel para la dedicación del altar el día en que se ungió: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce frasquitos de oro 85 (cada plato de plata, de ciento treinta siclos de peso; cada jarro, de setenta siclos; total de la plata de estos utensilios, dos mil cuatrocientos siclos, al peso del siclo del santuario; 86 doce frasquitos de oro llenos de perfume, de diez siclos cada uno, al siclo del santuario; total del oro de los frasquitos, ciento veinte siclos). 87 Total de los animales para el holocausto: doce novillos, doce carneros y doce corderos primales, con sus ofrendas, y doce machos cabríos para el sacrificio expiatorio: 88 Total de los animales para el sacrificio saludable: veinticuatro bueyes, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos primales. Éstos fueron los dones ofrecidos para la dedicación del altar cuando se ungió.

89 Cuando Moisés entraba en el pabellón de Reunión para que Dios hablase con él, oía la voz que le hablaba desde encima del propiciatorio puesto sobre el arca de la Alianza, entre los dos querubines; así le hablaba.

El candelabro

8 El Señor habló a Moisés, diciéndole: 2 «Habla a Aarón, y dile: Cuando pongas las lámparas, ponlas de modo que las siete lámparas del candelabro alumbren hacia delante». 3 Así lo hizo Aarón, y puso las lámparas en la parte anterior del candelabro, como el Señor se lo había mandado a Moisés. 4 El candelabro era de oro macizo; su tallo y sus brazos todo de oro macizo; lo había hecho Moisés conforme al modelo que le mostrara el Señor.

Consagración de los levitas

5 Habló el Señor a Moisés, diciéndole: 6 «Toma a los levitas de en medio de los hijos de Israel y purifícalos. 7 He aquí lo que harás para purificarlos: haz sobre ellos una aspersión con agua lustral; que pasen la navaja por todo su cuerpo, laven sus vestidos y se purifiquen. 8 Que tomen un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, y otro para el sacrificio expiatorio. 9 Haz luego que se acerquen los levitas al pabellón de Reunión y convoca a toda la asamblea de los hijos de Israel. 10 Una vez que hayas hecho a los levitas acercarse ante el Señor, los hijos de Israel pondrán sus manos sobre los levitas, 11 y Aarón presentará los levitas ante el Señor como ofrenda de los hijos de Israel, para que sirvan al Señor. 12 Los levitas pondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos; tú ofrecerás uno en sacrificio de expiación, el otro en holocausto al Señor, para propiciación. 13 Harás que los levitas estén en pie ante Aarón y sus hijos, y los ofrecerás al Señor. 14 Así separarás los levitas de en medio de los hijos de Israel, y serán míos. 15 y vendrán luego a servir en el pabellón de Reunión. Así los purificarás y los ofrecerás con rito de presentación, 16 porque son donados a mí enteramente de en medio de los hijos de Israel, y yo los he tomado para mí en lugar de todos los primeros partos, de los primogénitos de entre los hijos de Israel; 17 pues todo primogénito de los hijos de Israel es mío, lo mismo los de los hombres que los de los animales; desde el día

[69] Dios había prometido a Moisés que le hablaría desde su trono, formado por los querubines sobre el arca *(Éx., 25, 22)*, y de tales coloquios le vino el nombre de tienda de Reunión *(Éx., 33, 7-11)* al tabernáculo.

[2] En el *Éxodo (25, 31-39)* puede verse, con todos sus pormenores, la descripción del candelabro.

[7] Cfr. *en Éx.*, 29 y *Lev.*, 8 las ceremonias para la consagración de los sacerdotes.

[10] *pondrán sus manos*, para indicar que toda la comunidad los ofrecía, como delegados suyos, al servicio divino.

[11] *presentará:* con el rito de *agitar* el objeto ofrecido *(Éx., 20, 24-28; Lev., 7, 30)*; mas no se dice cómo se practicaba en este caso.

[13] *ante Aarón* para presentárselos como subordinados suyos, puestos a su disposición.

en que herí a todos los primogénitos de la
tierra de Egipto, me los consagré, [18] y he
tomado a los levitas en lugar de todos los pri-
mogénitos de los hijos de Israel, [19] y he des-
tinado a los levitas para Aarón y sus hijos de
en medio de los hijos de Israel, para que hagan
el servicio de los hijos de Israel en el pabellón
de Reunión y para que hagan la expiación de
los hijos de Israel, y así los hijos de Israel
no sean castigados con plaga, acercándose al
santuario». [20] Moisés, Aarón y toda la asam-
blea de los hijos de Israel hicieron con los levi-
tas cuanto el Señor había mandado a Moisés;
eso hicieron con ellos los hijos de Israel. [21] Los
levitas se purificaron, lavaron sus vestidos,
Aarón los ofreció en ofrenda agitada ante el
Señor e hizo la expiación para purificarlos,
[22] y luego vinieron los levitas a prestar sus
servicios en el pabellón de Reunión a las
órdenes de Aarón y sus hijos. Como el Señor
lo había mandado a Moisés respecto de los
levitas, así se hizo con ellos. [23] Y el Señor
habló a Moisés, diciéndole: [24] «Esto es lo que
toca a los levitas: desde los veinticinco años
para arriba, los levitas estarán al servicio del
pabellón de Reunión. [25] A los cincuenta años
saldrán del servicio y no cumplirán más sus
funciones. [26] Ayudarán a sus hermanos en el
pabellón de Reunión, en la guarda de él, pero
no prestarán más servicio. Así has de hacer
con los levitas, en cuanto a sus funciones».

La Pascua en el Sinaí

9 Y el Señor habló a Moisés en el desierto
del Sinaí, el primer mes del año segundo des-
pués de la salida de la tierra de Egipto, y
dijo: [2] «Que celebren los hijos de Israel la Pas-
cua en el tiempo establecido. [3] El día catorce
de este mes, al crepúsculo vespertino, a su
tiempo, la celebraréis conforme a todas las
leyes y a todos los ritos que a ella se refieren».
[4] Moisés habló a los hijos de Israel para que
celebraran la Pascua. [5] Y la celebraron el día
catorce del primer mes, al crepúsculo vesper-
tino, en el desierto del Sinaí. Conforme a todo
cuanto había mandado el Señor a Moisés, así
hicieron los hijos de Israel.
[6] Había algunos que estaban impuros por
un cadáver y no pudieron celebrar la Pascua
en ese día. Presentándose aquel mismo día a
Moisés y Aarón, les dijeron: [7] «Estamos impu-
ros por un cadáver; ¿por qué habremos de
vernos privados de presentar nuestro sacrifi-
cio al Señor, a su tiempo, con los demás hijos
de Israel?». [8] Y Moisés les respondió: «Esperad
que sepa yo lo que cuanto a vosotros dispone
el Señor». [9] Y el Señor habló a Moisés, dicién-
dole: [10] «Habla a los hijos de Israel y diles:
Si alguno de vosotros o de vuestros descen-
dientes está impuro por un cadáver, o está en
viaje lejos, celebrará la Pascua en honor del
Señor. [11] En el segundo mes, el día catorce
de él, al crepúsculo vespertino, la celebrará.
La comerá con pan ácimo y hierbas amargas;
[12] no dejarán de ella nada para el día siguiente,
ni quebrantarán ninguno de sus huesos; la
celebrarán conforme a todo el rito de la Pas-
cua. [13] Si alguno, estando limpio y no estando
de viaje, dejare de celebrar la Pascua, ése será
borrado de su pueblo; por no haber ofrecido
a su tiempo su sacrificio al Señor, llevará so-
bre sí su culpa. [14] Si el extranjero que habita
entre vosotros celebra la Pascua en honor del
Señor, guardará todas las leyes y ritos que a
ella se refieren. Tendréis la misma ley vos-
otros, el extranjero y el nativo del país».

La nube

[15] El día en que fue alzado el tabernáculo,
una nube cubrió el tabernáculo, es decir, el
pabellón del Testimonio, y desde la tarde
hasta la mañana hubo sobre el tabernáculo
como un fuego. [16] Así sucedía constantemente:
de día lo cubría la nube, y de noche parecía de
fuego. [17] Cuando la nube se alzaba del pabe-
llón, partían los hijos de Israel; y en el lugar
en que se paraba la nube, allí acampaban los
hijos de Israel. [18] A la orden del Señor par-
tían, pues, los hijos de Israel, y a la orden del
Señor sentaban su campo; cuanto tiempo es-
taba la nube sobre el tabernáculo, estábanse
quietos. [19] Cuando la nube se detenía muchos
días sobre el tabernáculo, guardaban los hijos
de Israel la orden del Señor y no se movían;
[20] y cuando la nube estaba pocos días sobre
el tabernáculo, a la orden del Señor posaban,
y a la orden del Señor partían. [21] Cuando la
nube se detenía desde la tarde a la mañana,
y a la mañana se levantaba, partían; y si se

[23-26] Ley nueva, que en parte modifica y en parte completa la del cap. 4. Allí (vv. *3, 23, 30*) la edad de servicio para los levitas se fija en los treinta años; aquí se la anticipa a los veinticinco (más tarde el rey David la bajará aún a los veinte años; cfr. *1.º Par.*, 23, *24-27*). Después de los cincuenta años (se añade aquí), los levitas, libres de los servicios trabajosos, podrán aún tener el honor de hacer la guardia en el santuario.

[1-5] Segunda Pascua o inmolación del cordero pascual, seguida del banquete, según el rito descrito en *Éx.*, 12. Se celebró quince días antes de los hechos narrados arriba, en el cap. 1. En esta ocasión se dan instrucciones para nuevos casos especiales (vv. *6-14*).

[3] *al crepúsculo vespertino:* la misma expresión que en *Éx.*, 12, *6;* véase la nota.

[6] *por un cadáver*, sea que hubiesen tocado el cadáver o que hubiesen tomado parte en los funerales *(Lev.*, 21, *1; Núm.*, 19, *11)*.

[15] Se recuerda el hecho ya narrado en *Éx.*, 40, *34-38* para añadir aquí el modo de obrar y el oficio de la nube prodigiosa en las marchas del campamento israelítico.

[16-17] La aparición de la nube no era pasajera, sino que duraba todo el tiempo que los israelitas debían permanecer acampados. El elevarse y desaparecer la nube era señal de partida (cfr. *Éx.*, 40, *36*). Pero la nube no señalaba el itinerario, sino que Dios se lo dictaba a Moisés.

[18] *A la orden* dada por Moisés según las instrucciones recibidas de Dios con la señal de la columna (cfr. v. *23* y 10, *35-36*).

[19] *la orden del Señor:* cfr. *Lev.*, 8, *35*, nota.

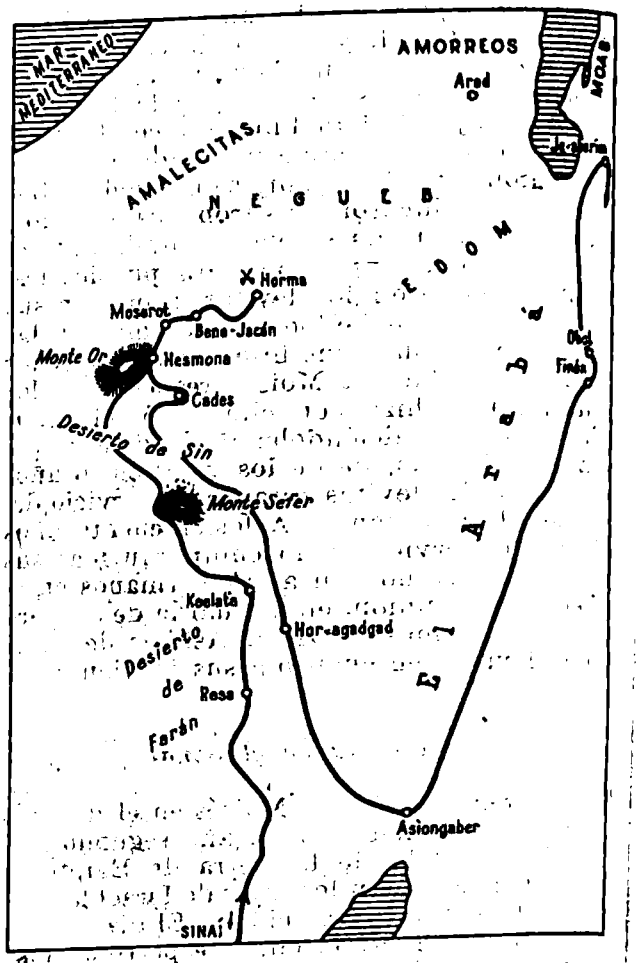
levantaba a la noche, entonces partían. [22] Fuesen dos días, un mes o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo, estándose sobre él, los hijos de Israel seguían acampados y no se movían; sólo cuando ella se alzaba, se movían ellos. [23] A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor partían, guardando el mandato del Señor, comunicado por medio de Moisés.

Las trompetas

10 El Señor habló a Moisés, diciéndole: [2] «Hazte dos trompetas de plata batida a martillo, que te sirvan para convocar la congregación y para hacer mover el campamento. [3] Cuando se toquen las dos, acudirá a ti toda la asamblea a la puerta del pabellón de Reunión; [4] cuando se toque una sola, se congregarán a ti los príncipes jefes de los millares de Israel. [5] A un toque estrepitoso, moverán su campamento los acampados al oriente. [6] A un segundo toque fragoroso, moverán su campamento los acampados al mediodía; estos toques fragorosos son para ponerse en movimiento. [7] También para reunir la congregación las tocaréis, pero no con fragor. [8] Los hijos de Aarón, los sacerdotes, serán los que toquen las trompetas, y éstas serán para vosotros de uso obligatorio, por siempre en vuestras generaciones. [9] Cuando en vuestra tierra salieren a la guerra contra el enemigo que os atacare, tocaréis con fragor las trompetas, y servirán de recuerdo ante el Señor, vuestro Dios, para que os salve de vuestros enemigos. [10] También en vuestros días de alegría, en vuestras solemnidades y en las fiestas del comienzo de mes, con el sonido de las trompetas acompañaréis vuestros holocaustos y vuestros sacrificios saludables; serán para vosotros un recuerdo cerca de vuestro Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

Partida del Sinaí

[11] En el año segundo, el segundo mes, a veinte del mes, se alzó la nube de sobre el tabernáculo del Testimonio, [12] y los hijos de Israel marcharon por etapas, del desierto del Sinaí al desierto de Farán, donde la nube se paró. [13] Moviéronse por primera vez a la orden del Señor mediante Moisés. [14] La primera en moverse fue la enseña del campo de los hijos de Judá, con sus escuadras. Jefe de las escuadras de aquéllos era Nahasón, hijo de Aminadab. [15] Jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar; [16] y jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Helón. [17] Desmontado



Ruta de los israelitas desde el Sinaí a la frontera de Moab

que fue el tabernáculo, pusiéronse luego en marcha los hijos de Gersón y los hijos de Merari llevando el tabernáculo.

[18] Luego se puso en marcha la enseña del campo de Rubén, por sus escuadras. [19] El jefe de sus escuadras era Elisur, hijo de Sedeur; el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisadai; [20] y el jefe de las escuadras de la tribu de los hijos

[2] *trompetas de plata*, largas y rectas (como están representadas en el bajo relieve del arco de Tito en Roma), diversas de la trompa de cuerno y recorva con la que se anunciaba el jubileo (*Lev.*, 25, *9*); el texto hebreo usa dos términos diferentes.

[5-6] *toque estrepitoso:* San Jerónimo (en la Vulg.) lo traduce: «con sonidos prolongados y cortados». Los campos se levantaban según el orden de los cuarteles indicado arriba (*2, 3-21*) y más abajo (vv. *14-28*); pero aquí el texto hebreo sólo nombra los dos primeros cuarteles: la versión griega (LXX), los cuatro.

[9] Hasta aquí (vv. *2-7*) las normas para el tiempo del viaje a través del desierto; viene ahora (v. *9*) la declaración del uso de las trompetas en la vida sedentaria de Palestina.

[11] En los siguientes versículos se cuenta cómo, por vez primera, se dispone el pueblo de Israel al marchar, conformándose con las órdenes expuestas en el cap. 2.

[12] *Farán* es una región casi desierta que se extiende por unos doscientos kilómetros, desde las montañas del Sinaí hasta las fronteras meridionales de Palestina. Parece que corresponde a Badiet et-Tih de los actuales árabes.

de Gad, Eliasaf, hijo de Duel. [21] Comenzaron luego a marchar los caatitas llevando los adornos sagrados; y en tanto que ellos llegaban, se disponía ya el tabernáculo.

[22] Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Efraím, por sus escuadras; jefe de sus escuadras era Elisama, hijo de Amiud; [23] jefe de las escuadras de la tribu de Manasés, Gamaliel, hijo de Fadasur; [24] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeón.

[25] Después se puso en marcha la enseña del campo de los hijos de Dan, por sus escuadras, a retaguardia de los otros campos; jefe de las escuadras de los hijos de Dan era Ahieser, hijo de Amisadai; [26] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Aser, Fegiel, hijo de Ocrán; [27] jefe de las escuadras de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahira, hijo de Enán. [28] Los hijos de Israel se pusieron en marcha, con sus escuadras por este orden.

[29] Moisés dijo entonces a Hobab, hijo de Ragüel, madianita, su suegro: «Nosotros nos vamos para el lugar que el Señor nos ha dicho: Yo os lo daré; ven con nosotros y te favoreceremos; porque el Señor ha prometido favorecer a Israel». [30] Él respondió: «No, me iré a mi tierra y a mi país nativo». [31] Moisés añadió: «No nos dejes, pues tú conoces bien los lugares donde habremos de acampar y podrás servirnos de guía. [32] Si vienes, nosotros te daremos parte de lo que nos dé el Señor». [33] Así se marcharon del monte del Señor e hicieron tres días de camino; y el arca de la Alianza del Señor fue con ellos tres días de camino, buscando donde acampar. [34] La nube del Señor los acompañaba de día desde que levantaron el campamento.

[35] Cuando movían el arca, decía Moisés: «Levántate, Señor; dispérsense tus enemigos y huyan ante ti los que te aborrecen». [36] Y cuando el arca se paraba, decía: «Pósate, oh Señor, entre las miríadas de familias de Israel».

Murmuración del pueblo

11 Aconteció que el pueblo dio señales de descontento por las molestias e hizo oír al Señor sus lamentos, y al oírlo el Señor ardió en ira y encendió contra ellos un fuego que abrasó una de las alas del campamento. [2] Clamó entonces el pueblo a Moisés, y Moisés oró al Señor, y el fuego se apagó; [3] y llamaron a aquel lugar Tabera, porque allí se había encendido contra ellos el fuego del Señor.

[4] El vulgo adventicio que en medio de ellos habitaba tenía tantas ganas de comer, que aun los hijos de Israel se pusieron a llorar y decir: «¡Quién nos diera carne que comer! [5] ¡Cómo nos acordamos de tanto pescado como de balde comíamos en Egipto, de los cohombros, de los pepinos, de las verduras, de las cebollas, de los ajos! [6] Ahora está en seco nuestro apetito, y no hay nada; sólo el maná ven nuestros ojos».

[7] El maná era parecido a la semilla del culantro y tenía un color como de bedelio. [8] Esparcíase el pueblo para recogerlo y lo molían en molinos o lo majaban en morteros y, cociéndolo en una caldera, hacían de él hogazas, que tenían un sabor como de pasta amasada con aceite. [9] Cuando de noche caía el rocío sobre el campo, caía también el maná encima.

[10] Oyó Moisés las lamentaciones del pueblo, que por familias se reunía a las puertas de sus tiendas, encendiendo el ardor de la ira del Señor; y desagradó a Moisés, [11] que dijo al Señor: «¿Por qué tan mal tratas a tu siervo? ¿Por qué no he hallado gracia a tus ojos, y has echado sobre mí la carga de todo este pueblo? [12] ¿Lo he concebido yo ni lo he engendrado, para que me digas: llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño, a la tierra que juraste dar a sus padres? [13] ¿Dónde tengo yo carne para alimentar a todo este pueblo que me llora a mí, clamando: danos carne que comer? [14] Yo no puedo soportar solo a este pueblo. Me pesa demasiado. [15] Si así has de hacer conmigo, dame más bien la muerte, si es que he hallado gracia a tus ojos, para que no me vea ya más así afligido». [16] Entonces dijo el Señor a Moisés: «Elígeme a setenta ancianos de Israel, de los que tú sabes que son personas maduras y hombres de gobierno, y tráelos al pabellón de Reunión; que estén allí contigo. [17] Yo descenderé, y contigo hablaré allí, y tomaré del espíritu que hay en ti y lo pondré sobre ellos, para que te ayuden a llevar la carga del pueblo y no la lleves tú solo. [18] Y di al pueblo: Santificaos para mañana, y comeréis carne, ya que habéis llorado al Señor diciendo: ¡Quién nos diera carne que comer! ¡Mejor ciertamente estábamos en

[29] *Hobab:* como las palabras hebreas que indican grados de parentesco no tienen un significado muy preciso, queda la duda de si este personaje se ha de identificar con Jetró *(Éx.*, 3, *1)*, o bien sea hijo suyo, o yerno suyo y cuñado de Moisés.

[31] Hobab, como nómada y natural de aquellos países, debía ser práctico del desierto que se tenía que atravesar. Es probable que él cediera ante la insistencia de Moisés, aunque el texto no lo diga *(Jue.*, 1, *16; 4, 11)*.

[35-36] Fórmula que después vino a ser habitual al levantar y al hacer descansar el arca (cfr. *Sal.*, 68, *1*).

[1] Pronto, ya en las primeras marchas (10, *28*), comenzó el pueblo a sentir las inevitables incomodidades y, exagerándolas, tomó de ellas pretexto para quejarse del mismo Dios (véase un hecho semejante ocurrido el año anterior, en *Éx.*, 16, *2-31*).

[3] *Tabera:* significa «llama», «incendio».

[7] *bedelio:* es una especie de resina, que cae en gotas del árbol de la mirra; llamada aún ahora por los árabes «mirra de bedelio». Es transparente (de cristal, traducen los LXX) y de color rojizo. Se menciona también en *Gén.*, 2, *12*, donde se le traduce por «resina olorosa».

[18] *Santificaos:* esto es, preparaos mediante las purificaciones y los ritos necesarios a asistir dignamente a la manifestación del poder de Dios (cfr. *Éx.*, 19, *10*).

Egipto! Ya os dará el Señor carne que comer.
[19] No comeréis un día, ni dos, ni cinco, ni diez,
ni veinte; [20] la comeréis todo un mes, hasta
que se os salga por las narices y os produzca
náuseas, por haber menospreciado al Señor
que está en medio de vosotros y haber llorado
ante él, diciendo: ¿Por qué hemos salido de
Egipto?». [21] Moisés dijo: «Seiscientos mil infan-
tes cuenta el pueblo en medio del cual estoy,
y me dices: Yo les daré carne y la comerán
todo un mes. [22] ¿Bastará para ello degollar
las ovejas y los bueyes? ¿Se juntarán todos los
peces del mar para darles abasto?». [23] Y el
Señor replicó a Moisés: «¿Acaso se ha acortado
el poder del Señor? Ya verás si os o no es
como te he dicho».

[24] Salió Moisés y trasmitió al pueblo lo que
había dicho el Señor, y eligió los setenta de
entre los ancianos de Israel y los puso en derre-
dor del pabellón. [25] Descendió el Señor en la
nube y habló a Moisés; tomó del espíritu que
residía en él y lo puso sobre los setenta ancia-
nos; y cuando sobre ellos se posó el espíritu,
pusiéronse a profetizar, pero no lo hicieron
más.

Carisma profético; las codornices

[26] Habíanse quedado en el campamento dos
de ellos, uno llamado Eldad y otro llamado
Medad, y también sobre ellos se posó el espí-
ritu; eran de los nombrados, pero no se pre-
sentaron ante el pabellón, y se pusieron a
profetizar en el campamento. [27] Corrió un
mozo a avisar a Moisés, diciendo: «Eldad y
Medad están profetizando en el campamento».
[28] Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés
desde su juventud, dijo: «Mi señor Moisés,
impídeselo»; [29] y Moisés le respondió: «¿Tie-
nes celos por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo del
Señor profetizara y pusiese el Señor sobre ellos
su espíritu!». [30] Volvióse Moisés al campamento
y con él los ancianos de Israel.

[31] Vino un viento del Señor trayendo desde
el mar codornices, que dejó sobre el campa-
mento en el espacio de una jornada de camino
de una parte, y otra jornada de camino de
la otra alrededor de los campamentos, hasta la
altura de dos brazos sobre la tierra. [32] El pue-
blo estuvo todo el día, toda la noche y todo
el día siguiente recogiendo codornices; el que
menos recogió, diez montones, y las pusieron
a secar en los alrededores del campamento.
[33] Aún tenían la carne entre sus dientes, antes
de que hubiesen podido acabar de comerlas;
encendióse contra el pueblo el furor del Señor
e hirió al pueblo con una gran mortandad,
[34] siendo llamado aquel lugar Cabrot-ataava,
porque allí quedó sepultado el pueblo glotón.
[35] De Cabrot-ataava partieron para Haserot y
acamparon allí.

Preeminencia de Moisés

12 María y Aarón murmuraban de Moisés
por la mujer cusita, pues había tomado Moi-
sés por mujer una cusita. [2] Decían: «¿Acaso
sólo con Moisés ha hablado el Señor? ¿No nos
ha hablado también a nosotros?». Oyó esto el
Señor. [3] (Moisés era hombre mansísimo, más
que cuantos hubiese sobre el haz de la tierra.)
[4] Y dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Id los
tres al pabellón de Reunión». Salieron los tres.
[5] Y descendió el Señor en la columna de nu-
be y, poniéndose a la entrada del pabellón,

[22] *infantes* (lit. *a pie*); esto es, adultos y vigorosos para poder hacer todo el camino a pie, no en carros ni a caballo (véase *Éx.*, 12, *37*).

[25] La elección y la transfusión del espíritu en los setenta ancianos se realiza fuera de la tienda, en público, para que el pueblo sepa de quiénes dependerá directamente. A ellos se les comunica el espíritu de Moisés (es decir, la autoridad y la habilidad para gobernar), naturalmente sin que a él se le quite nada. La frase «tomar del espíritu, etc.» quiere decir que el carisma se les confiere por medio de Moisés y con dependencia de él. — *pusiéronse a profetizar:* dieron aquellas manifestaciones de exaltación mística de las que tenemos varios ejemplos en los primeros tiempos del profetismo hebreo (*1.º Sam.*, 10, *10-13*; 19, *20-24*) y de la Iglesia cristiana (*Act.*, 10, *44-46*; 19, *6*); no se trata aquí, como en otros casos, de predecir lo futuro. — *no lo hicieron más:* cesaron aquellas expansiones sensibles del espíritu, conservando la ordinaria autoridad y la asistencia de Dios en el cumplimiento del oficio. Otros lo interpretan: «como nunca lo habían hecho». Y la Vulgata, con lección un poco diversa: «y ya no cesaron».

[26] *dos... nombrados* entre los setenta designados por Moisés, *no se presentaron*, por alguna razón, con los demás *ante el pabellón sagrado* (de Reunión), que estaba fuera del campamento (*Éx.*, 33, *7*); y, no obstante, también ellos recibieron el espíritu profético de Moisés, para indicar que la transmisión de tal espíritu no era cosa mecánica o que dependiese de la presencia material.

[29] Hermosa lección que nos enseña no tener envidia del bien espiritual del prójimo, sino ansiar su aumento. Recuérdese la respuesta parecida de Jesús a los hijos del Zebedeo (*Lc.*, 9, *54-55*).

[31-32] Es sabido que las codornices emigran en bandadas dos veces al año. En primavera, partiendo de las regiones que están al este del golfo arábigo (el *mar* aquí mencionado), que abundan en estas aves (FLAVIO JOSEFO, *Antig. jud.*, 3, *1*, *5*), vuelan en dirección noroeste hacia el Mediterráneo. Y cuando impelidas por el viento se ven forzadas a un vuelo prolongado, caen por tierra faltas de fuerzas, de modo que vuelan casi a ras del suelo, dando pequeños saltos y al alcance de la mano. Esto significa la frase «*hasta la altura de dos brazos sobre la tierra*». En cuanto al *montón* cfr. *Lev.*, 27, *16*.

[34] *Cabrot-ataava* significa «sepulcros de la voracidad».

[1] *mujer cusita:* sin duda, como bien observa San Agustín, Séfora, la cual, aunque madianita (*Éx.*, 2, *16-21*), es llamada cusita porque los cusitas o etíopes (véase *Gén.*, 10, *6-8*) aún en el siglo VII a. de C., esto es, en tiempos de Assarhaddón (681-668), habitaban en Arabia. Pero hay también una puntada de altivez despectiva en tal apelativo. En efecto, el origen extranjero de la mujer debía ser un pretexto, ya que los madianitas eran también descendientes de Abraham (*Gén.*, 25, *2*). El mal humor de los dos murmuradores provenía en realidad de celos y envidia viendo el gran aprecio que de parte de Dios y del pueblo gozaba Moisés, el hermano menor. ¡Miserias humanas!

[3] Mientras Moisés soporta con tranquila mansedumbre la manifiesta contradicción, el Señor mismo, que tiene a gala volver por la honra de sus siervos, toma la defensa.

llamó a Aarón y a María. Salieron ambos,
[6] y El les dijo: «Oíd mis palabras: Si uno de
vosotros profetizara, yo, el Señor, me revelaría a él en visión y le hablaría en sueños.
[7] No así a mi siervo Moisés, que es en toda mi
casa el hombre de confianza. [8] Cara a cara
hablo con él, y a las claras, no por figuras; y
él contempla el semblante del Señor. ¿Cómo,
pues, os habéis atrevido a difamar a mi siervo
Moisés?». [9] Y encendido en furor contra ellos,
se fue. [10] Apenas se había retirado del pabellón
la nube, apareció María cubierta de lepra,
como de nieve; y miró Aarón a María y la vio
toda cubierta de lepra. [11] Dijo entonces Aarón
a Moisés: «¡Oh mi señor, no eches sobre nosotros el peso de nuestro pecado que neciamente
hemos cometido! [12] Que no quede como el
abortivo, que sale del vientre de su madre ya
medio consumido». [13] Clamó entonces Moisés
al Señor, diciendo: «Ruégote, oh Dios, que la
sanes». [14] Respondió el Señor a Moisés: «Si su
padre le hubiera escupido en el rostro, ¿no
quedaría por siete días llena de vergüenza?
Que sea echada fuera del campamento por
siete días y después volverá». [15] Fue, pues,
María echada fuera del campamento por siete
días, y el pueblo no se movió hasta que no
hubo tornado María. [16] Partióse el pueblo
después de Haserot y acampó en el desierto
de Farán.

Los exploradores

13 El Señor habló a Moisés, diciéndole:
[2] «Manda algunos hombres a explorar la tierra
de Canaán que voy a dar a los hijos de Israel;
manda uno por cada tribu, y que sean todos
de los principales de entre ellas». [3] Mandólos
Moisés desde el desierto de Farán, según el
mandato del Señor, todos de los jefes de los
hijos de Israel. [4] Sus nombres son éstos: de la
tribu de Rubén, Samua, hijo de Zacur; [5] de
la tribu de Simeón, Safat, hijo de Huri; [6] de la
tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone; [7] de
la tribu de Isacar, Igal; [8] de la estirpe
de José, tribu de Efraím, Osea, hijo de Nun;
[9] de la tribu de Benjamín, Falti, hijo de Rafu; [10] de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de
Sodi; [11] de la estirpe de José, tribu de Manasés, Gadi, hijo de Susi; [12] de la tribu de Dan,
Amiel, hijo de Gemalí; [13] de la tribu de
Aser, Setur, hijo de Miguel; [14] de la tribu
de Neftalí, Nahabi, hijo de Vapsi; [15] de la
tribu de Gad, Güel, hijo de Maqui. [16] Éstos
son los nombres de los mandados por Moisés
para explorar la tierra. A Osea, hijo de Nun,
le dio Moisés el nombre de Josué.
[17] Mandólos, pues, Moisés a explorar la tierra de Canaán, diciéndoles: «Subid de aquí al
Negueb; después subid a los montes, [18] y observad la tierra cómo es, qué pueblo la habita,
si fuerte o flojo, si poco o mucho; [19] qué tal
es la tierra habitada, si buena o mala; cuáles
son sus ciudades, si abiertas o amuralladas;
[20] cuál su terreno, si fértil o pobre, si con árboles o sin ellos. Haceos audaces y traed algunos
frutos de esa tierra». Era esto al tiempo de las
primeras uvas. [21] Subieron ellos y reconocieron la tierra desde el desierto de Sin hasta
Rehob, camino de Hamat. [22] Subieron al Negueb y llegaron a Hebrón, donde estaban Ahimán, Sesai y Tolmai, hijos de Anac. (Hebrón
fue fundada siete años antes que Tanis en
Egipto.) [23] Llegaron hasta el valle del Racimo, cortaron un sarmiento con racimos de
uvas, que trajeron dos en un palo, y granadas
e higos. [24] Llamaron a aquel lugar Nahal-Escol o «valle del Racimo», por el racimo de
vid que de allí trajeron los hijos de Israel.
[25] Volvieron de explorar la tierra al cabo
de cuarenta días; [26] y llegados, se presentaron a Moisés y Aarón y a toda la asamblea
de los hijos de Israel en el desierto de Farán,
en Cades; [27] e hicieron relación a ellos y a toda
la asamblea, mostrando los frutos de la tierra,

[6-8] Moisés está en una posición única, superior a la de todos los profetas, y Dios trata con él más íntimamente que con ningún otro (cfr. *Dt.*, 34, *10*).

[10] *lepra* blanca, que cubría la piel de escamas blancas, *como de nieve* (véase *Lev.*, 13, *3*). Es una forma menos maligna de lepra, frecuente en Oriente.

[12] Aarón teme que la lepra de María vaya progresando y se convierta en maligna.

[1-3] El ser mandados y aun guiados por Dios (*Éx.*, 23, *20-23; Núm.*, 9, *15-23*) no excusaba del deber de tomar con todo cuidado las oportunas providencias para el objeto final del viaje, que era la conquista de Palestina. Por eso Moisés, por orden de Dios, envía primero exploradores que consideren las cualidades del país y de los habitantes, para hacer frente a las dificultades que pudiesen surgir.

[16-17] *Osea* significa «salvación»; *Josué* (Jehosua), «el Señor es la salvación»; y hace presentir la alta misión que el Señor tenía reservada a este hombre, de conducir al pueblo de Israel sano y salvo a la tierra prometida. — *Negueb:* cfr. *Gén.*, 12, *9*.

[21] *desierto de Sin:* este Sin, que se extiende desde Cades hasta la frontera meridional de Palestina, se escribe en hebreo de modo distinto del otro Sin de la península sinaítica (*Éx.*, 16, *1; Núm.*, 33, *11*). — *Rehob:* es la región situada al suroeste del monte Hermón y al norte del lago Hule. — *camino*, o entrada, *de Hamat* se llamaba un puerto entre el monte Hermón y el Líbano, por el cual se pasa de Palestina a la Celesiria, y señalaba el límite septentrional de la tierra prometida (34, *8; Jos.*, 13, *5; 1.º Re.*, 8, *65; Ez.*, 47, *16-17;* 48, *1*). B. Meisler (BASOR, 102, 9) la identifica con la actual Lebnoe a la derecha del Orontes, 25 kilómetros al norte de Baalbec.

[22] *Tanis*, ciudad del delta egipcio; se desconoce el año exacto de su fundación, pero se remonta a cerca el 2000 a. de C. Era muy conocida de los hebreos por ser la capital de las dinastías semíticas de los Reyes Pastores y estar próxima a Gesen, donde ellos habitaban. Véase *Gén.*, 45, *10*, nota.

[26] *Cades*, de donde habían partido los exploradores (32, *8*), estaba a unos ochenta kilómetros de Bersabea, en la parte septentrional del desierto de *Farán* (10, *12*), que tomaba el nombre especial de «desierto de Sin» (20, *1*).

[27] *mana leche y miel:* es una frase proverbial para decir que es fertilísima y que produce en gran abundancia manjares exquisitos. La leche mezclada con miel es aún en nuestros días una de las cosas que más a gusto saborean los nómadas de Arabia y constituye como una bebida de lujo (cfr. *Éx.*, 3, *8*).

y contaron así: «Hemos llegado a la tierra adonde nos mandasteis; en verdad mana leche y miel; éstos son sus frutos. [28] Pero la gente que la habita es fuerte, y sus ciudades son muy grandes y están amuralladas; hemos visto también allí a los hijos de Anac. [29] Los amalecitas habitan la región del Negueb; los heteos, jebuseos y amorreos, la parte montuosa; los cananeos, las costas del mar y a lo largo del Jordán». [30] Caleb, imponiendo silencio al pueblo que murmuraba contra Moisés, clamó: «¡Subamos, subamos luego! ¡La conquistaremos; sí, sí; los podremos vencer!» [31] Pero los que habían subido con él, dijeron: «No debemos subir contra aquella gente; es más fuerte que nosotros». [32] Y desacreditaban entre los hijos de Israel la tierra que habían explorado, diciendo: «Es una tierra que se traga a sus habitantes, y todos cuantos de ella hemos visto eran de gran talla. [33] Hasta gigantes hemos visto allí; hijos de Anac, raza de gigantes, ante los cuales nos pareció a nosotros que éramos como langostas; y así les parecíamos nosotros a ellos».

Sedición

14 Entonces toda la muchedumbre rompió a gritar, y el pueblo se pasó la noche llorando; [2] y todos los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón, y la multitud decía: «¡Ah, si hubiéramos muerto en la tierra de Egipto, o muriéramos siquiera en este desierto! [3] ¿Por qué quiere llevarnos el Señor a esa tierra a perecer por espada, y que sean nuestras mujeres y nuestros hijos presa de otros? ¿No sería mejor que nos volviéramos a Egipto?». [4] Y unos a otros se decían: «Elijamos un jefe y volvámonos a Egipto».

[5] Entonces Moisés y Aarón se postraron en tierra sobre sus rostros ante toda la asamblea de los hijos de Israel. [6] Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, que eran de los que habían explorado la tierra, rasgaron sus vestiduras; [7] y hablaron a toda la asamblea de los hijos de Israel, diciendo: «La tierra que hemos recorrido es sobremanera buena. [8] Si agradamos al Señor, Él nos hará entrar en esa tierra y nos la dará. Es una tierra que mana leche y miel. [9] Sólo hace falta que no os rebeléis contra el Señor y no tengáis miedo de la gente de esa tierra, que son para nosotros como pan. Ellos se han quedado sin amparo, y el Señor está con nosotros; no los temáis». [10] Toda la asamblea de Israel quería lapidarlos, pero la gloria del Señor se mostró en el pabellón de Reunión a todos los hijos de Israel. [11] y el Señor dijo a Moisés: «¿Hasta cuándo me ha de ultrajar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me ha de creer, después de todos los prodigios que en medio de ellos he hecho? [12] Voy a herirle con peste y lo destruiré, y te haré a ti jefe de una nación más grande y más fuerte que ellos». [13] Pero Moisés respondió al Señor: «Y lo sabrán los egipcios, de cuyo poder sacaste a este pueblo, [14] ¿y qué dirán? Todos los habitantes de ese país saben que tú, ¡oh Señor!, habitas en medio de este pueblo, que te dejas ver cara a cara, que se posa sobre ellos tu nube, que vas delante de ellos, de día en columna de nube y de noche en columna de fuego. [15] Si, pues, destruyes a este pueblo, como si fuera un solo hombre, las naciones a las que ha llegado tu fama dirán: [16] Por no haber podido llevar a ese pueblo a la tierra que le había prometido, los ha destruido el Señor en el desierto. [17] Haz, pues, que resplandezca la fortaleza de mi Señor como tú mismo dijiste: [18] El Señor es tardo a la ira y grande en misericordia, perdona la iniquidad y la ofensa, aunque no la deja impune, y castiga la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y la cuarta generación. [19] Perdona, pues, la culpa de este pueblo según tu gran misericordia, como desde Egipto hasta aquí lo has soportado». [20] Díjole entonces el Señor: «Los perdono, según me lo pides, [21] mas por mi vida y por mi gloria que hinche la tierra toda, [22] que todos aquellos que han visto mi gloria y todos los prodigios que yo he obrado en Egipto y en el desierto, y todavía me han tentado hasta diez veces, desoyendo mi voz, [23] no verán la tierra que a sus padres juré dar. No, ninguno de los que así me han ultrajado la verá. [24] Sólo a mi siervo Caleb, que con espíritu del todo diferente me siguió enteramente, le haré yo entrar en esa tierra donde ha estado ya, y su descendencia la tendrá en posesión. [25] Dejad que los amalecitas y cananeos habi-

[33] *raza de gigantes:* en hebreo «nefilim» (cfr. *Gén.*, 6, 4). Las exploraciones de las ciudades de Canaán y la historia de David confirman las noticias y las impresiones que llevaron estos hombres sobre la estatura gigantesca de la gente de algunas tribus cananeas y sobre la sólida construcción de sus ciudades. La culpa no fue tanto el haber divulgado cosas falsas, cuanto el haber desconfiado del Señor, como si no fuese capaz de darles victoria.

[6] *rasgaron sus vestiduras* en señal de dolor y de horror (cfr. *Gén.*, 37, 29).

[9] *como pan:* con suma facilidad los venceremos y los sujetaremos, igual que se come el pan. — *se han quedado sin amparo;* porque Dios los ha abandonado para darnos a nosotros su tierra.

[13-19] Es admirable esta respuesta de Moisés, el cual por el amor de su pueblo y el honor de su Dios, despreciando todo propio interés, renuncia a la gloria de ser el patriarca epónimo de toda una gran nación.

[17] *como tú mismo dijiste:* el texto se refiere a *Éx.*, 34, 6-7 donde se pone de relieve la bondad del Señor, tardo a la ira y pronto a la fidelidad y a la misericordia.

[24] *me siguió enteramente:* dócil a mi voluntad, siguió al pie de la letra mis instrucciones y disposiciones. La misma alabanza se le da (32, 12) también a Josué, que suele asociarse a Caleb en el mérito y en el premio (14, 6; 30, 38; 26, 65).

[25] Se toma aquí por *Mar Rojo* su rama oriental o golfo elanítico, alcanzada de hecho más tarde por los hebreos (21, 4 y 33, 36, nota).

ten en sus valles; y vosotros mañana mismo
volveos y partid hacia el desierto, camino del
Mar Rojo».

Castigo

[26] El Señor habló a Moisés y Aarón, diciendo: [27] «¿Hasta cuándo voy a estar oyendo lo
que contra mí murmura esta turba depravada?
He oído las murmuraciones que van diciendo
contra mí los hijos de Israel. [28] Diles, pues:
Por mi vida, sentencia del Señor, que lo que
a mis oídos habéis susurrado, eso haré yo con
vosotros; [29] en este desierto yacerán vuestros
cuerpos; todos vosotros, los que en vuestro
censo fuisteis contados de veinte años arriba,
que habéis murmurado contra mí, [30] ninguno
entrará en la tierra que con juramento os prometí por habitación. Sólo Caleb, hijo de Jefone,
y Josué, hijo de Nun. [31] Pero a vuestros hijos,
los que dijisteis que serían presa ajena, a
ésos los introduciré yo; y ellos disfrutarán la
tierra que vosotros habéis desdeñado. [32] En este
desierto yacerán vuestros cuerpos. [33] Vuestros hijos serán nómadas por el desierto cuarenta años, llevando sobre sí vuestras infidelidades, hasta que vuestros cuerpos se consuman en el desierto. [34] Tantos como fueron los
días de la exploración de la tierra, cuarenta,
tantos serán los años que llevaréis sobre vosotros vuestras culpas, cuarenta años, y experimentaréis así mi aversión por vosotros. [35] Yo,
el Señor, lo he dicho. Eso haré con esta perversa muchedumbre que se ha confabulado
contra mí. En este desierto se consumirán;
en él morirán».

[36] Y los hombres a quienes mandó Moisés
a explorar la tierra, y de vuelta concitaron a
la asamblea a murmurar contra él, desacreditando la tierra, [37] todos cuantos habían hablado mal de ella, murieron heridos de muerte
ante el Señor. [38] Sólo Caleb, hijo de Jefone,
y Josué, hijo de Nun, quedaron con vida de
todos aquellos hombres que fueron a explorar
la tierra.

Derrota

[39] Moisés refirió todo esto a los hijos de Israel, y el pueblo quedó desolado. [40] Subieron
por la mañana a la cumbre de un monte, diciendo: «Vamos a subir al lugar de que nos
habló el Señor, porque hemos pecado». [41] Díjoles entonces Moisés: «¿Por qué queréis contravenir la orden del Señor? Eso no puede
saliros bien. [42] No subáis, porque no va el
Señor en medio de vosotros, y seréis derrotados por el enemigo. [43] Los amalecitas y los
cananeos están del lado de allá, frente a vosotros, y caeréis bajo su espada; porque habiendo vuelto vosotros las espaldas al Señor,
Él no estará ciertamente con vosotros». [44] Ellos
temerariamente se obstinaron en subir a la
cumbre del monte, pero el arca de la Alianza
del Señor y Moisés no se movieron de en
medio del campamento. [45] Bajaron los amalecitas y los cananeos, que habitaban en el
monte, y los derrotaron, poniéndolos en fuga
y persiguiéndolos hasta Horma.

Oblaciones y sacrificios

15 El Señor habló a Moisés, diciéndole:
[2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando
hayáis entrado en la tierra fijada para vuestra habitación, que yo voy a daros, [3] y hagáis al Señor ofrenda de combustión, holocausto o sacrificio para cumplir un voto, o
de vuestra libre voluntad en una de vuestras
solemnidades, presentando al Señor suave
olor en bueyes u ovejas, [4] quien haga su
ofrenda al Señor le presentará una ofrenda
de flor de harina, una décima de efa amasada
con un cuarto de hin de aceite. [5] Añadirás al
holocausto o al sacrificio vino para la libación, un cuarto de hin por cada cordero. [6] Si
es por carnero, ofrecerás dos décimas de efa
de flor de harina amasada con un tercio de
hin de aceite, [7] y presentarás un tercio de hin
de vino para las libaciones: perfume grato al
Señor. [8] Si fuere de buey el holocausto o
sacrificio, ya en cumplimiento de voto, ya
de sacrificio saludable al Señor, [9] se presentará
a más del buey, como ofrenda, tres décimas
de efa de flor de harina amasada con medio
hin de aceite, [10] y medio hin de vino para la
libación, combustión de olor agradable al Señor. [11] Así hará por cada buey, carnero, cordero o cabrito. [12] Cualquiera que sea el número de las víctimas que ofrezcáis, eso haréis
por cada una. [13] Así lo harán todos los natu-

[26-39] Los descontentos habían dicho (v. 2), que era preferible morir en el desierto que aventurarse a conquistar la Cananea. Dios les toma la palabra, y en castigo de aquella sedición los entretiene cuarenta años en el desierto, hasta que hayan muerto todos los murmuradores. San Pablo *(1.ª Cor.*, 10, *10; Heb.*, 3, *12-19)* deduce de esto una magnífica lección de docilidad a la palabra de Dios.

[37] *murieron* de muerte repentina, enviada directamente por Dios.

[38] Se enlaza inmediatamente con el v. *35;* los versículos *36-38* narran por anticipación el cumplimiento de la divina amenaza.

[40] *subir* a la montaña en la frontera meridional de Palestina.

[45] *Horma:* ciudad situada en el llano, en las proximidades de Bersabea *(Jos.*, 19, *2-4)*. Entonces se llamaba Sefat y más tarde, por razón de lo en ella acaecido (véase *Núm.*, 21, *3* y *Jue.*, 1, *17*), se la llamó Horma; aquí se la denomina de este modo por anticipación.

[2-16] Ley complementaria a *Lev.*, 1-3; allí se trata aparte de los sacrificios cruentos (1, 3) y de las ofrendas incruentas (2); aquí se prescriben (aunque para un tiempo futuro, después de la conquista de Palestina) las oblaciones incruentas u ofrendas vegetales que deben acompañar o completar los sacrificios cruentos de animales.

[4-7] Cfr. *Éx.*, 29, *40*, nota.

[10] *combustión:* se refiere a la harina y al aceite (v. *9*), que se quemaban juntamente con la carne o la grasa sobre el altar (cfr. *Lev.*, 2, *1-3*).

rales, al ofrecer víctimas de combustión en olor grato al Señor. [14] Y si en vuestras generaciones, un extranjero que habite en medio de vosotros u otro que esté entre vosotros ofreciere ofrenda de combustión, de suave olor al Señor, lo hará como lo hagáis vosotros. [15] Una misma ley regirá para vosotros y para el extranjero, regla constante por vuestras generaciones: como procedéis vosotros ante el Señor, así procederá el forastero. [16] Una misma ley, una misma norma tendréis vosotros y el peregrino que mora con vosotros».

Primicias y expiaciones

[17] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [18] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hubiereis entrado en la tierra a la cual os llevo, [19] cuando comáis el pan de esa tierra, ofreceréis de él tributo al Señor. [20] Como primicia de vuestra masa, ofreceréis una hogaza, del mismo modo que ofrecéis las primicias de vuestra era. [21] De las primicias de vuestras masas ofreceréis tributo al Señor en vuestras generaciones. [22] Si por inadvertencia faltareis, no poniendo por obra todos estos mandamientos que el Señor os ha dado por Moisés, [23] todas las cosas que el Señor os ha mandado por Moisés, desde el día en que para vosotros las dispuso el Señor para todas vuestras generaciones en adelante, [24] entonces la inadvertencia cometida por la comunidad será expiada por la ofrenda de ella toda, de un novillo en holocausto de suave olor al Señor; con la oblación y la libación de rito, y un macho cabrío por el pecado. [25] El sacerdote hará la expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y les será perdonado, porque fue por inadvertencia, y han presentado al Señor su ofrenda de combustión y la víctima expiatoria por su inadvertencia ante el Señor. [26] Y le será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel y al extranjero que en medio de ellos habita, porque del pueblo todo fue la inadvertencia. [27] Si el que por inadvertencia pecó fuese uno solo, ofrecerá una cabra primal por el pecado, [28] y el sacerdote hará la expiación ante el Señor por el que pecó por inadvertencia, para expiarle, y le será perdonado. [29] Para el indígena de los hijos de Israel y para el extranjero que habita en medio de vosotros tendréis la misma ley, cuanto al pecado cometido por inadvertencia. [30] Pero cualquiera que sea, indígena o extranjero, el que con altiva mano obrare, ultrajando al Señor, ése será enteramente borrado de en medio de su pueblo. [31] Por haber menospreciado la palabra del Señor y traspasar su mandato, será exterminado y llevará sobre sí su iniquidad».

El violador del sábado

[32] Sucedió, cuando estaban los hijos de Israel en el desierto, que encontraron a un hombre recogiendo leña en día de sábado; [33] y los que le encontraron le denunciaron a Moisés y Aarón y a toda la asamblea; [34] y le encarcelaron, porque no había sido todavía declarado lo que se debía hacer con él. [35] Y el Señor dijo a Moisés: «Sin remisión muera ese hombre. Que lo lapide todo el pueblo fuera del campamento». [36] Y fue llevado por la asamblea fuera del campamento y fue lapidado; y murió como se lo mandó el Señor a Moisés.

[37] El Señor habló a Moisés, diciéndole: [38] «Habla a los hijos de Israel y diles que en el futuro se pongan flecos en los bordes de sus mantos y aten los flecos de cada borde con un cordón azul. [39] Éste será vuestro adorno, y cuando lo veáis os acordaréis de todos los mandamientos del Señor para que los pongáis por obra, sin iros detrás de los deseos de vuestro corazón y de vuestros ojos, a los que os prostituís; [40] porque así, acordándoos de mis preceptos y poniéndolos por obra, seréis santos a vuestro Dios. [41] Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os he sacado de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo el Señor, vuestro Dios».

La sedición de Coreh y su castigo

16 Coreh, hijo de Isar, hijo de Caat, hijo de Leví; Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Falu, hijo de Rubén, [2] se alzaron contra Moisés, arrastrando tras sí a doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, todos de los principales de la asamblea, miembros del consejo y hombres distinguidos. [3] Se congregaron contra Moisés y Aarón y dijeron a éstos: «Básteos ser uno de tantos, pues santos son todos los

[22-31] *Leyes paralelas a Lev., 4, 13-21, 27-31* con alguna variante (allí un becerro en expiación, aquí un becerro en holocausto y un chivo en expiación), que podría indicarnos la práctica de edad distinta; pero allí se trata expresamente de pecados de comisión, aquí de omisión.

[30] *con altiva mano:* con propósito deliberado y manifiesto desprecio de la Ley. En el caso precedente la culpa es sólo material, o por lo menos tiene el atenuante de la ignorancia involuntaria; aquí, en cambio, es formal, cometida con plena advertencia y malicia.

[31] *llevará sobre sí, etc.:* pagará la pena, ella sola será responsable (cfr. *Lev.*, 20, 27).

[32-36] Sanción contra quien trabaja en sábado, que se trae con motivo de que uno fue cogido in fraganti. Vase una semejante decisión contra los blasfemos en *Lev.*, 24, *10-16*.

[38] *flecos* (hebr. «zizit»), que primero se llevaban al exterior, son las *franjas* o fimbrias que por ostentación tan anchas llevaban los fariseos en tiempo de Jesucristo (*Mt.*, 23, *5*). Son usadas aún hoy por los israelitas, que las llevan debajo de la ropa en tiempo de oración.

[3] *Básteos* el haber ejercido el mando hasta ahora y el haber tenido los privilegios de la autoridad y del sacerdocio. — *santos son:* esto es, consagrados a Dios (cfr. *Ex.*, 19, *6*).

Job vivía lleno de prosperidad.

de la asamblea, y en medio de todos está el
Señor. ¿Con qué título os levantáis vosotros
sobre la asamblea del Señor?». [4] Apenas oyó
esto Moisés, se echó rostro a tierra. [5] Después
habló a Coreh y a toda su facción, diciendo:
«¡Hasta mañana! Dará a conocer el Señor
quién es el suyo y quién es el santo que quiere
cerca de sí; y al elegido, Él a sí lo acercará.
[6] Haced esto: tomad vuestros incensarios,
Coreh y toda su facción; [7] poned mañana fuego
en ellos, y sobre el fuego el incienso ante el
Señor; aquel a quien elija el Señor, ése será
el santo. Esto os bastará, hijos de Leví». [8] Y
volviéndose después a Coreh, añadió: [9] «Oídme, hijos de Leví: ¿os parece todavía poco el
haberos el Dios de Israel segregado de la masa
del pueblo de Israel, acercándoos a sí, para
que le sirváis en el tabernáculo del Señor y
estéis delante de la comunidad como ministros suyos? [10] Porque Él os ha allegado de ese
modo a ti y a todos tus hermanos, hijos de
Leví, ¿ambicionáis también ahora el sacerdocio? [11] Tú y tus partidarios habéis conspirado
contra el Señor. ¿Qué es Aarón, para que contra él vayan vuestras murmuraciones?». [12] Moisés mandó llamar a Datán y Abirón, hijos de
Eliab; pero ellos respondieron: «No queremos
ir; [13] ¿todavía te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel, para
traernos a morir en un desierto, que también
quieres hacerte nuestro tirano? [14] No es a una
tierra que mana leche y miel adonde nos has
traído; ni un trozo de tierra nos has dado en
posesión, ni una viña. ¿Crees que están ciegos todos estos hombres? No, no vamos».
[15] Moisés, muy enojado, dijo al Señor: «No
atiendas a su oblación. Ni un asno siquiera he
tomado yo de ellos; a nadie he perjudicado».
[16] Y luego Moisés dijo a Coreh: «Tú y tus partidarios presentaos mañana ante el Señor, tú
y ellos y Aarón. [17] Tomad cada uno un incensario y poned en él el incienso, y llegaos al
Señor cada uno con su incensario, doscientos
cincuenta incensarios, tú también y Aarón,
con su incensario cada uno». [18] Tomaron,
pues, cada uno su incensario, pusieron en
ellos el fuego y echaron sobre él el incienso, y
se presentaron a la entrada del pabellón de
Reunión con Moisés y Aarón. [19] Coreh había
llevado tras sí a toda la muchedumbre, a la
entrada del pabellón de Reunión, y la gloria
del Señor se mostró a toda la muchedumbre.
[20] El Señor dijo a Moisés y Aarón: [21] «Apartaos de esa turba, que voy a destruirla en
seguida». [22] Ellos, postrándose rostro a tierra,
dijeron: «¡Oh Dios, Dios de los espíritus de todo
viviente!, por uno solo que ha pecado ¿has de
airarte contra toda la congregación?». [23] Y el
Señor habló entonces a Moisés, diciendo:
[24] «Habla a la multitud y diles: Apartaos de
en derredor de las tiendas de Coreh, Datán y
Abirón». [25] Levantóse Moisés y se fue a donde
estaban Datán y Abirón, yendo tras él los
ancianos de Israel, [26] y habló a la gente, diciendo: «Apartaos luego de las tiendas de estos
impíos, no toquéis nada suyo, para que no
perezcáis por sus pecados». [27] Apartóse la muchedumbre de en derredor de las tiendas de
Coreh, Datán y Abirón; y Datán y Abirón salieron a la puerta de sus tiendas, y se quedaron
allí en pie con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños. [28] Dijo entonces Moisés: «Ahora vais
a saber que es el Señor quien me ha enviado
para hacer cuanto he hecho, y que no lo hice
de mi propio impulso. [29] Si éstos mueren de
muerte natural, como mueren los hombres,
no ha sido el Señor el que me ha enviado;
[30] pero si haciendo el Señor algo insólito, abre
la tierra su boca y se los traga con todo cuanto
es suyo, y bajan vivos al abismo, conoceréis
que estos hombres han ultrajado al Señor.
[31] Apenas acabó de decir estas palabras, rompióse el suelo debajo de ellos, [32] abrió la tierra su boca y se los tragó, a ellos, sus casas y
todos los pertenecientes a Coreh, con todo lo
suyo. [33] Vivos se precipitaron en el abismo
con todo lo que ellos tenían y los cubrió la
tierra, siendo exterminados de en medio de
la asamblea. [34] Todo Israel que allí en torno
se hallaba, al oír sus gritos, huyó por miedo de
que los tragase también a ellos la tierra.
[35] También los doscientos cincuenta hombres
que habían ofrecido el incienso fueron abrasados por un fuego del Señor.

17 Después el Señor habló a Moisés, diciendo: [2] «Manda a Eleazar, hijo de Aarón,

[5] *cerca de sí:* por medio del sagrado ministerio del altar.

[6] *incensarios*, que se ven representados con frecuencia en los monumentos egipcios, tenían la forma de badila, se cogían por el mango y en la parte plana se colocaban los carbones encendidos sobre los cuales se esparcía el incienso.

[7] *Esto os bastará:* quedad tranquilos con lo que Dios disponga por el medio indicado.

[11] La sedición de Coreh era más contra Dios, que había instituido el sacerdocio de Aarón, que contra el mismo Aarón. En el orden de la Providencia divina, Dios lo es todo; el hombre cuenta bien poco.

[14] *están ciegos:* engañar a la gente con mentiras, de modo que no vea la sinrazón que se le hace, pues están tan ciegos.

[15] *No atiendas:* no te apiades de ellos por sus sacrificios y sus ofrendas; al contrario, castígalos por su insolencia y su rebeldía.

[19] *toda la muchedumbre:* Coreh había atraído entre tanto a su causa a todo el pueblo.

[22] *Oh Dios* (hebr. «el»), *Dios* (hebr. «elohim») *de los espíritus:* esto es, autor de la vida (cfr. *Gén.*, 6, 3; 7, 22; *Ecc.*, 12, 7), que lo mismo que la da la puede quitar.

[30] *abismo:* en hebr. «šeōl», la morada de todos los difuntos (véase nota a *Gén.*, 37, 35).

[32] Sólo Coreh, el jefe de la rebelión, sufre la pena más grave de ser tragado vivo por la tierra con todo lo que le pertenece. Sus cómplices, menos culpables, son abrasados por un repentino fuego encendido por Dios (v. 35).

[1] La Vulgata comienza el capítulo 17 más abajo, en el v. 16.

[2] *saque del incendio:* que había abrasado a los doscientos cincuenta hombres.

sacerdote, que saque del incendio los incensarios, apartando el fuego, porque están santificados. [3] Los incensarios de esos que contra sus vidas pecaron, hazlos laminar y reviste con las láminas el altar, pues se ofreció con ellos al Señor quedando santificados, y servirán de señal para los hijos de Israel». [4] Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce con que habían ofrecido los abrasados, y los mandó laminar para revestir el altar, [5] para memoria de los hijos de Israel, de que ningún extraño a la estirpe de Aarón se acerque a ofrecer el incienso ante el Señor, para no incurrir en la muerte de Coreh y de sus secuaces, como lo había mandado el Señor por Moisés.

Tumulto apaciguado

[6] Al día siguiente toda la muchedumbre de los hijos de Israel murmuraba contra Moisés y Aarón, diciendo: «Vosotros habéis exterminado al pueblo del Señor». [7] Y mientras la muchedumbre se reunía contra Moisés y Aarón, éstos se dirigieron al pabellón de Reunión; y he aquí que lo cubrió la nube y apareció la gloria del Señor. [8] Moisés y Aarón se acercaron al pabellón de Reunión, [9] y el Señor habló a Moisés, diciendo: [10] «Quitaos de en medio de esa turba, que voy luego a destruirla». Ellos se postraron rostro a tierra, [11] y Moisés dijo a Aarón: «Coge el incensario, pon en él fuego del altar y el incienso, y corre a esa muchedumbre y expíala, porque se ha encendido la ira del Señor y ha comenzado ya la mortandad». [12] Tomó Aarón el incensario, como se lo mandara Moisés, y corrió a la muchedumbre; había ya comenzado la plaga a hacer estragos en el pueblo; pero él tomó el incienso e hizo expiación por el pueblo, [13] y se quedó entre muertos y vivos hasta que cesó la mortandad. [14] Habían perecido en aquella mortandad catorce mil setecientos, sin contar los que murieron por lo de Coreh. [15] Después, cuando hubo cesado la mortandad, se volvió Aarón a la entrada del pabellón de Reunión, donde estaba Moisés.

La vara de Aarón

[16] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [17] «Habla a los hijos de Israel y haz que te entreguen una vara por cada uno de los príncipes de casa patriarcal, una por cada una de las doce casas patriarcales, y escribe en cada vara el nombre de ellas. [18] El nombre de Aarón lo escribirás en la vara de Leví, pues una sola vara ha de llevar el nombre del cabeza de su tribu. [19] Ponlas todas en el pabellón de Reunión, delante del Testimonio, en el lugar desde el cual yo hablo. [20] Florecerá la vara de aquel a quien elija yo, a ver si hago cesar de una vez las quejas y murmuraciones de los hijos de Israel contra vosotros». [21] Habló Moisés a los hijos de Israel, y todos sus jefes le entregaron las varas, una por cada casa patriarcal, doce varas; a ellas se unió la vara de Aarón. [22] Moisés las puso todas ante el Señor en el pabellón de Reunión. [23] Al día siguiente vino Moisés al pabellón del Testimonio, y la vara de Aarón, la de la casa de Leví, había echado brotes y yemas, abierto flores y madurado almendras. [24] Sacó Moisés las varas a los hijos de Israel, lo vieron, y tomó cada uno su vara. [25] El Señor dijo a Moisés: «Vuelve la vara de Aarón al Testimonio y guárdese en él, para que sirva de memoria a los hijos rebeldes, y que cesen así sus quejidos contra mí y no mueran». [26] Hízolo así Moisés; como el Señor se lo había mandado, así lo hizo.

[27] Los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: «Está visto, muertos somos, perdidos, perdidos todos; [28] cuantos pretenden acercarse al tabernáculo del Señor, perecen. ¿Habremos de perecer todos?».

Deberes y derechos de los levitas

18 Dijo el Señor a Aarón: «Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, llevaréis sobre vosotros la responsabilidad del santuario; tú y tus hijos contigo, la responsabilidad del sacerdocio. [2] Acerca a ti tus hermanos, la

[3] *señal:* un recuerdo de la reverencia que se debe a las cosas sagradas y de la obediencia debida a Dios (cfr. v. *5*).

[11] *expíala,* quemando incienso en honor de Dios para aplacarlo. — *mortandad:* una pestilencia de naturaleza gravísima, que se desarrolló rápidamente.

[14] *los que murieron por lo de Coreh:* esto es, los doscientos cincuenta que perecieron en el incendio (16, *35*).

[17] *una vara* no cualquiera, sino la que simbolizaba el mando y era llevada oficialmente por los jefes al ejercer su autoridad (cfr. 21, *18* y *Gén.*, 49, *10*). Era naturalmente de palo, seca desde mucho tiempo. Con el nombre de *casa* se quiere significar aquí (contra el uso ordinario; véase nota a 1, *2*) la tribu; en hebreo, tribu y vara se expresan con la misma palabra.

[18] Como la tribu de Leví no era contada entre las doce (1, *49; Dt.*, 10, *8-9*), se la menciona en particular, especificando que no debe estar representada por cada una de sus tres grandes ramas (3, *15-19*), sino por una sola persona, precisamente Aarón.

[19] *Testimonio:* propiamente se llama así a las tablas de la Ley (*Éx.*, 31, *18*) depositadas en el arca santa (ibídem., 40, *20*); aquí y en el v. *25* se toma por toda el arca.

[21] *a ellas se unió:* lit. *en medio de ellas,* como la decimotercera (v. *18*).

[27] Del castigo infligido a Coreh y a sus cómplices por haberse llegado al santuario con los incensarios (cap. 16), concibió el pueblo gran temor de correr la misma suerte si se acercaba al tabernáculo. Moisés tranquiliza los ánimos, encomendando a los levitas el cuidado del tabernáculo y de todo lo perteneciente a él (véase el capítulo sig.), para que los demás no tuviesen ocasión de acercarse a él.

[1] *Tú y... la casa de tu padre* Caat, todos los caatitas, tendréis la *responsabilidad* de cuanto se haga contra la santidad *del santuario,* y pagaréis la pena (cfr. 17, *27-28*). Del mismo modo, *tú y tus hijos* tendréis la *responsabilidad* de las faltas contra los deberes *del sacerdocio* y contra los ritos y ceremonias, especialmente si algún laico se entrometiese.

tribu de Leví, la tribu de tu padre; admítelos contigo al servicio del santuario como adjuntos, para que te sirvan cuando tú y tus hijos estéis en el pabellón del Testimonio. [3] Estarán a tu servicio y al de todo el tabernáculo; pero no han de acercarse ni a los utensilios del santuario ni al altar, para no morir ellos y vosotros. [4] Los tendrás como adjuntos, y tendrán a su cuidado el pabellón de Reunión, para hacer todo el servicio del tabernáculo. Ningún extraño se acercará a vosotros. [5] Tendréis el cuidado del santuario y del altar, para que no se desfogue ya más la ira contra los hijos de Israel. [6] Yo he tomado de entre los hijos de Israel a los levitas, vuestros hermanos, y os los he dado a vosotros, don del Señor, para hacer el servicio del pabellón de Reunión. [7] Pero tú y tus hijos ejerceréis vuestro sacerdocio en cuanto concierne al altar y del velo adentro. Yo os he dado en puro don vuestro sacerdocio, y el extraño que pretenda acercarse morirá».

[8] Dijo además el Señor a Aarón: «Te encomiendo también el cuidado de mis tributos. Os doy todas las cosas santas de los hijos de Israel, como prerrogativa, a ti y a tus hijos por ley perpetua. [9] He aquí lo que te corresponderá de las partes santísimas de los sacrificios: todas sus ofrendas por cualquier oblación, todo sacrificio por el pecado y todo sacrificio de reparación que me ofrezcan, todo esto, como cosas santísimas, serán para ti y para tus hijos. [10] Las comeréis en lugar santísimo; las comerán todos los varones, y serán cosas santas para vosotros. [11] También será tuyo esto otro: los tributos de sus dones por toda ofrenda presentada por los hijos de Israel; os lo doy a ti y a tus hijos y a tus hijas por estatuto perpetuo; todo el que sea puro de tu casa, lo comerá. [12] Todo lo mejor del aceite, del vino y del trigo, las primicias que han de ofrecer al Señor, tuyas son. [13] Los frutos primerizos de todos los productos de su tierra, que traerán al Señor, serán tuyos; todos los de tu casa que estén limpios, comerán de ellos. [14] Todo cuanto en Israel sea consagrado al anatema, te pertenecerá. [15] Todo primogénito de toda especie, así de los hombres como de los animales que han de ofrecer al Señor, será tuyo. Sólo harás rescatar los primogénitos de los hombres y los primogénitos de los animales impuros. [16] Harás que sean rescatados cuando tengan un mes, y según tu estimación, en cinco siclos de plata, al siclo del santuario, que es de veinte granos. [17] Pero no aceptarás rescate por el primogénito de una vaca, de una oveja, ni de una cabra; serán cosas santas; derramarás su sangre en torno del altar, quemarás su sebo en sacrificio de combustión de olor grato al Señor, [18] y su carne será para ti, como lo es el pecho que se agita y la espalda derecha. [19] Todos los tributos de las cosas santas que los hijos de Israel ofrecen al Señor, a ti te los doy, a ti, a tus hijos y a tus hijas en estatuto perpetuo; es pacto inviolable, perpetuo, ante el Señor, contigo y con toda tu descendencia».

[20] Dijo también el Señor a Aarón: «Tú no tendrás tu parte de la heredad en su tierra, y no habrá parte para ti en medio de ellos; soy yo tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel. [21] Yo he dado como heredad a los hijos de Leví todas las décimas de Israel por el servicio que prestan en el pabellón de Reunión. [22] Los hijos de Israel no han de acercarse ya más al pabellón de Reunión, no lleven sobre sí su pecado y mueran. [23] Serán los levitas los que harán el servicio del pabellón de Reunión, y ellos los que sobre sí llevarán su iniquidad. Por ley perpetua entre vuestros descendientes, no tendrán heredad en medio de los hijos de Israel, [24] pues yo a los levitas doy por heredad las décimas que los hijos de Israel han de entregar como tributo al Señor; por eso les digo: no tendréis heredad en medio de los hijos de Israel».

[25] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [26] «Habla a los levitas y diles: Cuando reci-

[4] *Ningún extraño* a la tribu de Leví, o sea ningún laico.

[7] *del velo adentro:* todo lo que quedaba al otro lado exterior, del primer velo, del tabernáculo *(Éx., 26, 36; 36, 37)*, dentro del cual no podían, bajo pena de muerte, penetrar sino los sacerdotes. — *en puro don:* el ser admitido al servicio del altar, más que un servicio que el hombre presta a Dios, es un favor y don que Dios hace al hombre.

[8] La vigilancia y *cuidado* de que los *tributos* debidos a Dios, esto es, las ofrendas en especie, que se debían hacer al templo (primicias, partes de las víctimas u oblaciones que correspondían a los sacerdotes, etc.) se consuman convenientemente según las leyes *(Lev., 7, 30-38)*.

[9] Sobre las partes de las víctimas o de las ofrendas que corresponden a los sacerdotes, véase *Lev., 7, 32-34*. — *En todas sus ofrendas*, el pronombre se refiere a los «hijos de Israel» (v. prec.).

[10] *en lugar santísimo:* en el atrio del tabernáculo, delante del santuario *(Lev., 10, 12-13)*.

[14] *consagrado al anatema:* esto es, separado, por la consagración, del *anatema* (hebr. «jerem»; cfr. *Lev., 27, 21, 28-29*), del uso común y profano, y dedicado a Dios.

[16] El *rescate* de que aquí se trata se refiere a los primogénitos humanos; el de los animales impuros era variable *(Lev., 27, 11-12)*.

[17] Los primogénitos de los animales puros se debían inmolar a Dios con el rito del sacrificio pacífico, cuya acción esencial, propiamente sacerdotal, era el derramamiento de la sangre y la combustión de las partes grasas sobre el altar.

[18] En los sacrificios pacíficos sólo *el pecho y la espalda derecha* eran para el sacerdote; lo demás quedaba para el oferente *(Lev., 7, 28-34)*; pero *toda la carne* de los primogénitos era para el sacerdote.

[19] *pacto inviolable:* lit. «pacto de sal» (cfr. *Lev., 2, 13*).

[20] *heredad:* posesión de tierra en propiedad hereditaria. Aquí hay que entenderlo de las *posesiones rústicas* y principalmente de la división de Palestina entre las varias tribus regionales. Los levitas poseían sólo algunas *ciudades* con sus alrededores próximos (35, 3-8).

[23] *los que sobre sí llevarán*, etc.: tengan la responsabilidad, y paguen solos la pena si faltan a la reverencia. Otros lo interpretan diversamente.

[26-28] También los levitas deben, como todos los demás, ofrecer sus décimas a Dios, es decir, a los sacerdotes, tomándolas de las décimas que reciben de los laicos.

báis de los hijos de Israel las décimas que yo os he concedido recibir por heredad vuestra, presentaréis al Señor un tributo, una décima de la décima, [27] y este tributo os será contado como si fuese el trigo de la era o el mosto del lagar. [28] Así ofreceréis también vosotros al Señor un tributo de todas las décimas que recibáis de los hijos de Israel, y este tributo reservado al Señor se lo daréis al sacerdote Aarón. [29] De todos los dones que recibáis, reservaréis el tributo para el Señor, de todo lo mejor, la porción santa que de ello habéis de consagrarle. [30] Les dirás: Una vez reservado lo mejor, la décima será para los levitas, como fruto de la tierra o fruto del lagar; [31] la comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestra familia, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en el pabellón de Reunión. [32] Una vez ofrecido lo mejor en ofrenda, no incurrís ya en culpa, ni profanáis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis».

El agua lustral

19 Habló el Señor a Moisés y Aarón, diciéndoles: [2] «He aquí la ordenación de ley que prescribe el Señor, diciendo: Manda a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja perfecta, sin defecto, y que no haya todavía llevado el yugo sobre sí; [3] se la entregaréis a Eleazar, sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, la hará degollar en su presencia. [4] Y tomando Eleazar, el sacerdote, de la sangre con su dedo, aspergerá con ella hacia la fachada del pabellón de Reunión siete veces. [5] Luego hará quemar la vaca en su presencia, quemando la piel, la carne y la sangre y los excrementos. [6] Tomará luego el sacerdote madera de cedro, hisopo y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca. [7] El sacerdote lavará luego sus vestidos y su cuerpo con agua, y entrará después en el campamento; será inmundo el sacerdote hasta el atardecer. [8] Lo mismo el que la quemó, lavará con agua sus vestiduras y su cuerpo, y será inmundo hasta el atardecer. [9] Un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca; las recogerá y las llevará fuera del campamento a un lugar limpio, y las guardarán los hijos de Israel para el agua lustral: pues es un sacrificio expiatorio. [10] El que recogió las cenizas de la vaca, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta el atardecer. Será ésta para los hijos de Israel, y para el extranjero que habita entre ellos, ley perpetua.

[11] El que tocare un muerto, cualquier cadáver humano, se hace impuro por siete días, [12] y se purificará con esta agua al tercer día y al séptimo y será puro; no quedará limpio si no se purifica el día tercero y el séptimo. [13] Quien tocare un muerto, el cadáver de un difunto, y no se purificare, contamina la morada del Señor, y será borrado de Israel porque no se le derramó el agua lustral; será inmundo, quedando sobre él su inmundicia.

[14] Ésta es la ley: Cuando muriere alguno en una tienda, todo el que entre en la tienda y cuanto en ella hay será inmundo por siete días. [15] Toda vasija abierta que no tenga tapadera será inmunda. [16] Cualquiera que en campo abierto tocare un muerto de espada o un muerto cualquiera, o huesos humanos, o un sepulcro, será inmundo por siete días. [17] Para quien esté inmundo, tomarán de la ceniza de la vaca quemada en sacrificio expiatorio y echarán sobre ella un vaso de agua viva; [18] uno que esté limpio tomará hisopo, y mojándolo en el agua aspergerá la tienda y todos los muebles y todas las personas que en ella hubiere, o al que hubiere tocado huesos humanos, o al matado, o al muerto, o al sepulcro. [19] El limpio aspergerá al inmundo al tercero y al séptimo días; y purificado el im-

[29] De las mismas décimas hay que dar, como décima, la mejor parte y *consagrarla* así ofreciéndola a Dios en la persona del sacerdote.

[32] No era lícito el uso y consumo de ningún producto sino después que se había ofrecido a Dios una parte. Violando este precepto se incurría en peligro de muerte.

[1-10] Al agua (elemento muy usado en los ritos religiosos) se le comunica una eficacia especial para purificar si se echan en ella (v. *17*) las cenizas de una víctima escogida, abrasada toda ella en sacrificio expiatorio; el agua se hace así sagrada y purificadora, y se llama lustral. Las cualidades de la víctima, una becerra, están cuidadosamente escogidas, hasta el color, que debe ser rojo, probablemente porque es el color de la sangre, medio expiatorio por excelencia. De aquí tomaba San Pablo aquella sublime lección: «Si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de la becerra santifican con su aspersión a los contaminados en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas, para que rindamos culto al Dios viviente!» *(Heb.*, 9, *13-14)*.

[3] *a Eleazar sacerdote:* hijo de Aarón, escogido probablemente para realizar este rito a fin de no obligar al sumo sacerdote a contraer impurezas legales que le impidiesen sus funciones. Con esto parece que se preludia la institución del *sacerdos secundus* o sustituto del sumo sacerdote *(2.º Re.*, 23, *4*; 25, *18)*.

[5] *quemar:* estas varias partes tenían distinto destino en los sacrificios según la calidad de éstos; especialmente la sangre se derramaba al pie del altar.

[6] Entran aquí los mismos elementos que se requerían para la purificación de un leproso *(Lev.*, 14, *4)*, pero varía el uso de ellos.

[8] Excepto el rociar con la sangre (o el derramarla, según los casos) y el arrojar al fuego las partes que se debían quemar, que eran acciones propiamente sacerdotales (18, *17*, nota), lo demás del rito lo hacían los laicos.

[9] *para el agua lustral* con el rito luego descrito (v. *17)*.

[11-19] Se restringe el uso del agua lustral a la impureza contraída por el contacto de un cadáver, que es la más grave de las impurezas legales (5, *2*).

[12] *con esta agua* lustral, de la cual se habla arriba (v. *9*).

[13] *la morada del Señor:* ordinariamente significa el tabernáculo o santuario; aquí se toma por todo el campamento de los israelitas, en medio de los cuales moraba Dios (cfr. 5, *3*).

[17] *agua viva:* como para la purificación de un leproso *(Lev.*, 14, *5)*.

[19] *y purificado* con la aspersión dicha.

puro al séptimo día, lavará sus vestidos y al
atardecer será puro. [10] El inmundo que no se
purificare será borrado de la comunidad, por
haber contaminado el santuario del Señor; no
habiendo sido rociado con el agua lustral, es
inmundo. [11] Será para ellos ley perpetua; y
el que haga aspersión al otro con el agua lus-
tral, lavará sus vestidos, y quien tocare el
agua lustral será inmundo hasta la tarde.
[12] Todo lo que tocare el inmundo será in-
mundo, y quien algo de ello tocare, será
inmundo hasta el atardecer».

Las aguas de Meriba

20 Llegaron los hijos de Israel, toda la con-
gregación, al desierto de Sin el primer mes,
y acampó el pueblo en Cades. Allí murió Ma-
ría y allí fue sepultada. [2] No había allí agua
para la muchedumbre, y se amotinaron con-
tra Moisés y Aarón. [3] El pueblo se quejaba
contra Moisés, y decía: «¡Ojalá hubiéramos
perecido cuando perecieron nuestros herma-
nos ante el Señor! [4] ¿Por qué has traído al
pueblo del Señor a este desierto a morir, nos-
otros y nuestros ganados? [5] ¿Por qué nos
sacaste de la tierra de Egipto, para traernos
a un lugar tan horrible como éste, que ni
puede sembrarse, ni tiene viñas, ni higueras,
ni granados, y donde ni agua siquiera hay
para poder beber?».
[6] Moisés y Aarón se apartaron de la mude-
dumbre, a la entrada del pabellón de Reu-
nión, y postráronse rostro a tierra. Apareció-
seles la gloria del Señor. [7] Y el Señor habló a
Moisés, diciendo: [8] «Coge la vara y reúne a la
muchedumbre, tú y Aarón, tu hermano, y en
su presencia hablad a la roca y ésta dará sus
aguas; de la roca sacarás agua para dar de beber
a la muchedumbre y a sus ganados». [9] Moi-
sés tomó de delante del Señor la vara, como
se lo había Él mandado, [10] y reunió junto con
Aarón a la muchedumbre delante de la roca,
y les dijo: «¡Oíd, rebeldes! ¿Podremos nos-
otros hacer brotar agua de esta roca?». [11] Alzó
Moisés su brazo e hirió con la vara la roca por
dos veces, y brotaron de ella aguas en abun-
dancia, y bebió la muchedumbre y sus gana-
dos. [12] El Señor dijo entonces a Moisés y
Aarón: «Porque no habéis creído en mí, pro-
bando mi santidad a los ojos de los hijos de
Israel, no introduciréis vosotros a este pue-
blo en la tierra que yo les he dado». [13] Éstas
son las aguas de Meriba, donde los hijos de
Israel se querellaron contra el Señor, que les
dio una prueba de su santidad.

PARTIDA DE CADES

Los edomitas rehusan dar paso

[14] Mandó Moisés embajadores desde Cades
al rey de Edom, para que le dijesen: «Israel, tu
hermano, te dice: Tú sabes todas las penas
que nos han ocurrido: [15] cómo nuestros pa-
dres bajaron a Egipto, y hemos estado en
Egipto largo tiempo, y cómo nos maltrata-
ron los egipcios a nosotros y a nuestros pa-
dres; [16] cómo clamamos al Señor y oyó éste
nuestra voz, y mandó un ángel que nos sacó
de Egipto; y que estamos aquí en Cades, ciu-
dad situada al extremo de tu frontera. [17] Te
rogamos, pues, que nos des paso por tu terri-
torio. No atravesaremos tus sembrados ni tus
viñas, ni beberemos el agua de tus pozos; ire-
mos por el camino real, sin apartarnos ni a
derecha ni a izquierda, hasta que salgamos
de tu frontera». [18] Edom respondió: «No pasa-
rás por mi tierra, o me opondré con las armas
contra ti». [19] Dijéronle entonces los hijos de
Israel: «Iremos por el camino trillado, y si de
tus aguas bebo yo y mis ganados, te daremos
el precio de ellas; es cosa de nada; sólo el atra-
vesar a pie». [20] Pero Edom respondió: «No
pasarás». Y salió Edom contra él con mucha
gente fuertemente armada. [21] Habiendo re-

[1] *desierto de Sin:* ya mencionado en 13, *21;* véase la nota. — *primer mes:* probablemente del año tercero de la salida de Egipto (cfr. 1, *1* y *Dt.*, 2, *14*). — *Cades:* estaba a once jornadas del Horeb o Sinaí *(Dt.*, 1, *2)* hacia el norte, cerca de la frontera meridional de Edom (*v. 16*). Ha sido hallada modernamente en Ain Cadis, ochenta kilómetros al sur de Bersabea. Parece que los israelitas estuvieron estacionados aquí durante treinta y siete años, y no es nada inverosímil que en esta larga permanencia en Cades se dispersase el pueblo por el desierto próximo haciendo vida nómada.

[2-13] Quejas del pueblo y prodigioso modo de proveerle de agua, semejante, no idéntico, al que se cuenta en el *Éxodo* (17, *1-7)*. Este segundo hecho quedó más grabado en la memoria del pueblo hebreo por la mayor gravedad de sus circunstancias y consecuencias.

[3] *cuando perecieron:* alusión a los hechos narrados en 11, *33;* 16, *31-35*.

[9] *delante del Señor:* o sea delante del arca santa.

[10-13] En las palabras y en el modo de actuar de Moisés (doble percusión) había indicios de desconfianza en la palabra santa del Señor; y con tal desconfianza, la santidad del Señor quedó como disminuida a los ojos del pueblo (vv. *12-13*). Así se explican las quejas de Dios y la pena que impone.

[12] La *santidad* de Dios comprende todos los demás atributos, como fidelidad, bondad y poder, que más brillaron en el presente hecho. Aquí se la nombra preferentemente porque es también el nombre del lugar; *Cades* (v. *1*) significa «santo».

[13] *Meriba:* en hebreo significa «querella», «disputa»; por tanto, toma el nombre de este mismo hecho aquí sucedido.

[14] *Edom:* es el nombre patronímico de la nación de los edomitas, descendientes de Edom o Esaú, hermano de Jacob. Los dos pueblos, israelitas y edomitas, eran, pues, hermanos.

[16] *un ángel:* cfr. *Éx.*, 14, *19;* 23, *20;* 32, *34*.

[21] *se desvió lejos de él*, rodeando la región para no venir a las manos con sus hermanos. Así, pues, los israelitas, en vez de entrar en Palestina por el camino más directo y fácil del sur, llegaron a ella después de dar un largo rodeo hacia oriente.

husado Edom conceder a Israel paso por su territorio, Israel se desvió lejos de él.

Muerte de Aarón

[22] Alzando de Cades el campamento, llegaron los hijos de Israel con toda la muchedumbre al monte Or. [23] El Señor habló a Moisés y Aarón en el monte Or, que está en los confines de la tierra de Edom, diciendo: [24] «Aarón va a reunirse con su pueblo, pues no ha de entrar en la tierra que yo he dado a los hijos de Israel, porque fuisteis rebeldes a mi mandato en las aguas de Meriba. [25] Toma a Aarón y a su hijo Eleazar, y sube con ellos al monte Or; [26] y que se desnude Aarón de sus vestiduras y revista de ellas a Eleazar, su hijo, porque allí se reunirá Aarón con los suyos, allí morirá». [27] Hizo Moisés lo que mandaba el Señor, y a la vista de toda la muchedumbre subieron al monte Or. [28] Moisés hizo que se desnudara Aarón de sus vestiduras y revistió de ellas a Eleazar, su hijo; y allí murió Aarón en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte; [29] y entendiendo la muchedumbre que Aarón había muerto, hicieron duelo por él toda la casa de Israel por treinta días.

21 El cananeo rey de Arad, que habitaba en el Negueb, al oír que venía Israel por el camino de Atarim, los atacó y cogió prisioneros. [2] Hizo entonces Israel voto al Señor, diciendo: «Si entregas a este pueblo en mis manos, yo destruiré con anatema sus ciudades». [3] Oyó el Señor la voz de Israel, y le entregó el cananeo, a quien dio al anatema, destruyéndolos a ellos y a sus ciudades, por lo cual fue llamado aquel lugar Horma.

La serpiente de bronce

[4] Partiéronse del monte Or en dirección al Mar Rojo, rodeando la tierra de Edom; y el pueblo, impaciente, [5] murmuraba por el camino contra el Señor y contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos habéis sacado de Egipto a morir en este desierto? No hay pan ni agua, y estamos ya cansados de un tan ligero manjar como éste». [6] Mandó entonces el Señor contra el pueblo serpientes fogosas que los mordían, y murió mucha gente de Israel. [7] El pueblo fue entonces a Moisés y le dijo: «Hemos pecado murmurando contra el Señor y contra ti; pide al Señor que aleje de nosotros las serpientes». Moisés intercedió en favor del pueblo. [8] Y el Señor dijo a Moisés: «Hazte una serpiente ardiente y ponla sobre un asta; y cuantos mordidos la miren, sanarán». [9] Hizo, pues, Moisés una serpiente de bronce y la puso sobre un asta; y cuando alguno era mordido por una serpiente, miraba a la serpiente de bronce y se curaba.

Hacia la Transjordania

[10] Partiéronse los hijos de Israel y acamparon en Obot; [11] y partidos de Obot, acamparon en Je-Abarim, en el desierto que hay enfrente a Moab, al oriente. [12] Partidos de allí, acamparon junto al torrente Zared; [13] y partidos de allí, acamparon a la otra orilla del Arnón, en el desierto, fuera del territorio de los amorreos, pues el Arnón es confín de Moab, entre Moab y los amorreos. [14] Por eso se dice en el libro «Guerras del Señor»:

«Vaheb en Sufa y los valles del Arnón,
[15] la pendiente de los valles que se extiende hacia la región de Ar
y se apoya en la frontera de Moab».

[16] De allí fueron a Beer; es el pozo a que

[22-29] A este fragmento corre paralelo el otro (33, *37-39*) del itinerario que se registra en el cap. 33.

[24] *va a reunirse con su pueblo:* quiere decir que está próximo a morir y a ir a reunirse con sus antepasados y sus padres en la otra vida (cfr. *Gén.*, 25, *8, 17*).

[25] *monte Or:* parece deducirse del contexto que este monte, no hallándose muy lejos de Cades, debe buscarse al oeste del valle árabe. Una antigua tradición que se remonta a Flavio Josefo *(Antig. Jud.*, IV, *4, 7)* lo coloca cerca de Petra, y debe de ser el mismo que los árabes llamaban «montaña del profeta Aarón», de 1.328 metros de altura.

[1] *Arad:* se la identifica con el actual Tell-Arad, que se encuentra a unos veinticinco kilómetros al sur de Hebrón.

[2] Acerca del *anatema* cfr. *Lev.*, 27, *28, 29; Dt.*, 2, *35*, nota.

[3] *Horma:* se deriva de la palabra hebrea que significa «entredicho» («herem»). Cfr. *Éx.*, 22, *19*.

[5] *tan ligero* (o vilísimo) *manjar:* está es, del maná.

[6] *fogosas* o ardientes; éste es el valor etimológico de la palabra hebrea («saraf»); pero no se sabe exactamente qué especie de serpientes fuesen.

[9] *serpiente de bronce:* las dos palabras que significan serpiente y bronce, son en hebreo casi idénticas. Esta serpiente de bronce fue llevada por los hijos de Israel a Jerusalén y conservada en el templo hasta los tiempos de Ezequías *(2.° Re.*, 18, *4)*. El significado simbólico de todo este hecho lo declaró el mismo Jesucristo *(Jn.*, 3, *14-15)*. Como la serpiente, por orden de Dios, fue colocada sobre el asta, así Jesús, por arcana disposición de Dios, será levantado sobre la cruz: y como el que miraba la serpiente de Moisés sanaba de las mordeduras mortíferas, así el que mira a Jesús crucificado con ojos de fe, reconociendo en Él al Salvador del mundo, se salvará de la muerte del pecado y de la condenación eterna.

[10-12] El lugar paralelo del itinerario (33, *41-44*) entre el monte Or (v. *4*) y el campo de Obot pone otras dos etapas o estaciones. Desde Je-abarim hasta el monte Fasga (v. *20*) o Nebo (33, *47*) en la parte septentrional de Moab, las dos relaciones indican dos caminos enteramente distintos. Esto quiere decir que los israelitas se dividieron en dos grupos o columnas que marchaban más o menos paralelas a cierta distancia.

[13] *a la otra orilla* (norte) *del Arnón:* ahora Uadi Mogib. — *en el desierto:* lindante con la tierra de los amorreos (véase v. *21*) al oriente.

[14] *en el libro:* antiquísima colección de cantos religiosos y nacionales; «*Guerras del Señor*» son las guerras del pueblo escogido contra las naciones paganas. — *Vaheb en Sufa:* puede traducirse también: «Vaheb con ímpetu arrebatador» y sobrentenderse: «Israel lo invadió». Pero estos pocos versículos, para nosotros bastante oscuros, parece que sólo contienen nombres de lugares.

[16] *Beer* significa «pozo». El v. *18* induce a creer que se trata de un pozo obtenido por Moisés de un modo parecido al narrado antes (20, *11*).

se refería el Señor cuando dijo a Moisés:
«Reúne al pueblo y yo le daré agua». [17] Entonces cantó Israel este canto:
«¡Sube, pozo: hacedle eco!
[18] Los príncipes lo excavaron,
cavado por jefes del pueblo
con sus cayados, con sus báculos».
Del desierto fueron a Matana, [19] de Matana a Nahaliel, de Nahaliel a Bamot, [20] de Bamot al valle que hay en los llanos de Moab, dominado por el monte Fasga, que mira a la árida llanura.

Victoria sobre los amorreos

[21] Israel mandó embajadores a Sehon, rey de los amorreos, que le dijeran: [22] «Déjanos pasar por tu territorio; no nos desviaremos ni por los campos ni por las viñas, ni beberemos el agua de tus pozos; iremos por el camino real, hasta salir de tus fronteras». [23] Sehon se negó a dejar pasar a Israel por su territorio; y reuniendo a toda su gente, salió al encuentro de Israel en el desierto, y le dio la batalla en Jasa. [24] Israel le derrotó al filo de la espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc, junto a la frontera de los hijos de Ammón, pues Jazer era frontera de los ammonitas. [25] Conquistó Israel todas estas ciudades y habitó en las ciudades de los amorreos, en Hesebón y todas las ciudades que de ella dependen, [26] pues Hesebón era la residencia de Sehon, rey de los amorreos: Éste había hecho antes la guerra al rey de Moab y se había apoderado de toda su tierra hasta el Arnón. [27] Por eso cantaban los poetas:
«Id a Hesebón, edificad
y construid la ciudad de Sehon;
[28] fuego ha salido de Hesebón,
llama de la ciudad de Sehon;
que devoró las ciudades de Moab
y consumió las alturas del Arnón.
[29] ¡Ay de ti, Moab!
¡Has perecido, pueblo de Camós!
Ha abandonado a la fuga sus hijos,
y sus hijas por cautivas,
a Sehon, rey de los amorreos.
[30] Pero nosotros hemos irrumpido sobre ellos:
de Hesebón a Dibón todo es ruina,
hemos destruido todo hasta Nofe,
que está junto a Medaba».
[31] Así habitó Israel en la tierra de los amorreos. [32] Mandó Moisés a reconocer a Jazer, y se apoderaron de las ciudades que de ella dependían, expulsando de ellas a los amorreos que allí habitaban. [33] Volviéndose, subieron camino de Basán. Salióles al encuentro Og, rey de Basán, con todo su pueblo, para dar la batalla en Edrai. [34] El Señor dijo a Moisés: «No le temas, que a tus manos te lo entrego a él, a su pueblo y toda su tierra, y harás con él lo que hiciste de Sehon, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón». [35] Y le derrotaron a él, a sus hijos y a toda su gente, hasta no dejar ni uno, y ocuparon su país.

Balaam el adivino

22 Partieron los hijos de Israel y acamparon en las estepas de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. [2] Balac, hijo de Sefor, supo cuanto había hecho Israel a los amorreos; [3] y Moab se espantó mucho al aparecer aquel pueblo tan numeroso, y se amedrentó ante los hijos de Israel. [4] Moab dijo a los ancianos de Madián: «Este pueblo va a devorar nuestros contornos, como devora un buey la hierba del campo». Era entonces rey de Moab, Balac, hijo de Sefor. [5] Mandó, pues, mensajeros a

[17] *hacedle eco* repitiendo a modo de estribillo: «Brota, oh pozo» (cfr. *Ex.*, 15, *1, 21*). — *cavado con... sus cayados:* el bastón es la azada de los nómadas. Un sacerdote católico ha recogido de boca de los modernos beduinos el canto siguiente: «Brota, agua, corre con abundancia. Bébela, no la dejes perder; con un bastón ha sido alumbrada» (A. Musil, *Kusejr 'Amra*, Viena, 1907, pág. 9).

[20] *monte Fasga* (hebr. «rōš Pisga»), llamado hoy «rās Siagha» en la montaña de Nebo (33, *47*), región septentrional de la tierra de Moab. — *árida llanura:* el desierto adyacente a las orillas septentrionales del Mar Muerto (cfr. 23, *28*). Este fragmento de itinerario (cfr. 33, *47-49*) nos lleva a la última etapa hacia el Jordán. En los siguientes vv. *21-31* y en los caps. 22-24 se narran los hechos principales acaecidos en esta parte del viaje. En los vv. *32-35* prosigue el avance de los israelitas hasta la ocupación de toda la Transjordania.

[24] El *Arnón* y el *Jaboc* son dos afluentes del Jordán en la Transjordania y marcaban los límites norte y sur del reino ammonita.

[27] *los poetas* (hebr. «mošelim»): autores o cantores de breves composiciones poéticas, ingeniosos («mešalim»). Tales poesías debieron de adquirir popularidad y se harían de ellas colecciones orales y escritas (cfr. v. *14*).

[29] *Camós:* era la principal divinidad de los moabitas (*1.° Re.*, 11, *7*), frecuentemente mencionada en la famosa inscripción de Mesa, rey de Moab.

[33] *Basán:* es la fértil llanura que se extiende al oeste del monte Hauran (ahora Gebel Drūz); los griegos y los latinos la llamaban Batanea; hoy se dice en-Nukra; *Edrai*, hoy Deraa, era su capital.

[1] *estepas* (hebr. «araba»; véase *Introducc. al Ant. Testam.*) se llama la árida región del curso inferior del Jordán; comprendía las *estepas de Moab* al este del río y las «estepas de Jericó» (*Jos.*, 4, *13*) al oeste.

[2] *Balac*, rey de Moab, amedrentado por los avances de los israelitas en su territorio (v. *4*), y no sintiéndose con fuerzas suficientes para resistirles, recurre a medios mágicos e invoca, contra ellos, el oculto poder de un adivino extranjero, Balaam, que debió de gozar de gran reputación en todo el Oriente. Aunque Balaam reconociese al Dios de los israelitas como el Dios verdadero y temiese oponerse a Él (*8-13*), y aunque por orden y en virtud del verdadero Dios hiciese verdaderas profecías (24, *2-24*), todavía debe considerársele no como verdadero profeta de Dios, sino como un mago pagano (cfr. *Jos.*, 13, *22*), que especulaba con su reputado poder mágico (*Dt.*, 23, *5, 6; 2.ª Pe.*, 2, *15*; cfr. *Núm.*, 31, *16*). Por esto tuvo mal fin y fue muerto por los israelitas en guerra (31, *8*).

[5] *Petor:* es probablemente el *Pitru* de los monumentos asirios, junto a la orilla derecha del Éufrates, el *río* por antonomasia. — *en tierra de los hijos de Amán:* esto es, su patria, lo que puede referirse tanto a Balaam (como comúnmente se cree), como a Balac. *Amán* es el nombre de una región (entre Alepo y Karkemish) en la Siria

Balaam, hijo de Beor, a Petor, que está junto
al río, en tierra de los hijos de Amán, para
que le llamasen, diciéndole: «Mira, ha salido
de Egipto un pueblo que cubre la superficie de
la tierra, y está ya cerca de mí. 6 Ven, pues,
y maldíceme a este pueblo, pues es más fuerte
que yo, a ver si puedo derrotarlo y echarlo
del país, pues sé que es bendito aquel a quien
tú bendices, y maldito aquel a quien maldi-
ces tú». 7 Fueron, pues, ancianos de Moab y
ancianos de Madián, llevando en sus manos el
precio del conjuro; y llegados a Balaam, le
transmitieron las palabras de Balac. 8 Él les
dijo: «Pasad aquí esta noche y yo os respon-
deré, según lo que me diga el Señor». Quedá-
ronse los príncipes de Moab con Balaam.
9 Dios vino en la noche a Balaam y le dijo:
«¿Quiénes son esos que están contigo?». 10 Ba-
laam respondió a Dios: «Balac, hijo de Sefor,
rey de Moab, los ha mandado a mí para de-
cirme: 11 El pueblo salido de Egipto está ya
aquí y cubre toda la superficie de la tierra;
ven, pues, luego a maldecírmelo, a ver si puedo
derrotarle y rechazarle». 12 Pero Dios dijo a
Balaam: «No vayas con ellos; no maldigas a
ese pueblo, porque bendito es». 13 Balaam, le-
vantándose de mañana, dijo a los príncipes de
Balac: «Idos a vuestra tierra, porque el Señor
se niega a concederme ir con vosotros». 14 Oído
esto, los príncipes de Moab se levantaron; y
vueltos a Balac, le dijeron: «Balaam se ha
negado a venir con nosotros».
15 Pero Balac mandó de nuevo a otros prín-
cipes, más en número y más respetables que
los primeros, 16 que llegados a Balaam, le
dijeron: «He aquí lo que te dice Balac, hijo de
Sefor: No te niegues a venir a verme, 17 que
yo te colmaré de honores, y haré todo lo que
tú me digas. Ven, pues, y maldíceme a este
pueblo». 18 Balaam respondió a los siervos de
Balac: «Aunque me diese Balac su casa llena
de plata y de oro, no podría yo traspasar las
órdenes del Señor, mi Dios, ni en poco ni en
mucho; 19 pero podéis quedaros aquí tam-
bién esta noche, para saber lo que vuelve a
decirme el Señor». 20 Durante la noche vino
Dios a Balaam y le dijo: «Ya que ésos han
venido otra vez a llamarte, levántate y vete
con ellos, pero no hagas más que lo que yo
te diga». 21 Levantóse, pues, Balaam de ma-
ñana, aparejó su asna y se fue con los prín-
cipes de Moab. 22 Pero Dios estaba indignado
de que fuese, y el ángel del Señor se puso
delante de él en el camino, para cerrarle el
paso. Iba Balaam montado en su asna y lle-
vaba consigo dos de sus criados. 23 El asna,
al ver al ángel del Señor parado en el camino
con la espada desenvainada en la mano, se
salió del camino y echó por el campo, y Balaam
se puso a fustigarla para retraerla al camino.
24 Entonces el ángel del Señor se puso en una
estrechura entre las viñas, entre pared de un
lado y pared de otro; 25 y al verle el asna,
echóse contra una de las paredes, cogiendo
entre ella y la pared el pie de Balaam. Éste
se puso de nuevo a fustigarla. 26 El ángel del
Señor, adelantándose, volvió a ponerse en una
angostura, de donde ni a derecha ni a izquierda
podía desviarse; 27 y al ver el asna el ángel
del Señor, se echó debajo de Balaam, quien
enfurecido la fustigó más. 28 Abrió entonces
el Señor la boca del asna, que dijo a Balaam:
«¿Qué te he hecho yo? Es la tercera vez que
me fustigas». 29 Y Balaam respondió al asna:
«¿Por qué te burlas de mí? Si tuviera a mano
una espada, ahora mismo te mataría». 30 Y el
asna dijo a Balaam: «¿No soy yo tu asna?
Tú me has montado desde que soy tuya
hasta hoy. ¿Te he hecho yo nunca cosa seme-
jante?». Y él le respondió: «No». 31 Entonces
abrió el Señor los ojos a Balaam y éste vio
al ángel del Señor, que estaba en el camino
con la espada desenvainada en la mano.
Balaam se postró, echándose sobre el rostro,
32 y el ángel del Señor le dijo: «¿Por qué por
tres veces has fustigado a tu asna? Es que he
salido yo para cerrarte el camino, porque es
malo ante mí el que llevas. 33 El asna me ha
visto y ha querido apartarse luego de delante
de mí las tres veces; si ella no me hubiese es-
quivado, te hubiera matado a ti, dejándola
a ella viva». 34 Entonces Balaam dijo al ángel
del Señor: «He pecado, no sabía que tú me
cerrabas el camino; si te parece mal, ahora
mismo me volveré». 35 El ángel del Señor
respondió a Balaam: «Ve con esos hom-
bres, pero di solamente lo que te diga yo».
Siguió, pues, Balaam con los príncipes de
Balac.
36 Balac, cuando supo que venía Balaam, le
salió al encuentro hasta Ir Moab, que está
en la frontera del Arnón, en la parte extrema

septentrional, nombrada en una inscripción de la tumba de Ken-Amún en Egipto y en la estatua de Idrini descubierta en Tell-Atsanah sobre el Orontes (cfr. BASOR, 118, págs. 14-20).

7 *el precio del conjuro:* el dinero que tenían que dar a Balaam para inducirlo a maldecir a Israel.

18 Aunque su casa estuviese llena de oro y me la quisiese dar, no podría yo hacer de modo diverso de lo que Dios me manda. Es notable, en boca de un adivino extranjero, esta completa sujeción al Dios de Israel.

19 Balaam esperaba que insistiendo obtendría de Dios, como la obtuvo, licencia para aceptar la invitación.

20 Dios permite que por urbanidad y cortesía no se rehuse la invitación de ir hasta donde se puede llegar sin faltar a la justicia y a la verdad. Sin embargo, el permiso dado a uno no excluye cierto disgusto (v. 22) cuando aquél se sirve de hecho de tal permiso.

22 Balaam iba con la secreta intención de hacer la voluntad del rey en contra de la de Dios, o al menos se ponía en gran peligro de ceder a la tentación. Para preservarlo de él envía Dios un ángel a su encuentro.

32 *es malo:* vas con malas intenciones y eso me desagrada (cfr. v. 34).

36 *Ir Moab* o Ar Moab (21, *15; Dt.*, 2, *9, 18*), que significa «ciudad de Moab» (así traduce la Vulg.), estaba situada en el ángulo de las dos fronteras, septentrional (río *Arnón*, cfr. 21, *13*) y oriental (*en la parte extrema de la frontera* hacia el oriente, de donde venía Balaam).

de la frontera. [37] Balac dijo a Balaam: «He mandado llamarte. ¿Por qué no viniste? ¿No estoy acaso yo en situación de tratarte con la debida honra?». [38] Balaam respondió a Balac: «Aquí me tienes ya, pero ¿podré yo decir lo que quisieres? Lo que Dios ponga en mi boca, eso será lo que te diga». [39] Siguió Balaam con Balac y llegaron a Cariat-Husot. [40] Balac inmoló bueyes y ovejas, mandándoselas a Balaam y a los príncipes que le acompañaban.

Balaam bendice a Israel

[41] A la mañana siguiente, tomó Balac a Balaam y le hizo subir a Bamot-Baal, desde donde podía ver un ala del pueblo.

23 Balaam dijo a Balac: «Álzame aquí siete altares y tenme prontos siete novillos y siete carneros». [2] Balac hizo lo que Balaam le había dicho, y Balac y Balaam inmolaron un novillo y un carnero en cada uno de los altares. [3] Después dijo Balaam a Balac: «Tú quédate ahí junto a tu holocausto, mientras me alejo yo, a ver si me sale el Señor al encuentro; y lo que me dé a conocer, eso te diré». Y se alejó decidido. [4] Salió Dios al encuentro, y Balaam le dijo: «He dispuesto siete altares y he ofrecido en cada uno de ellos un novillo y un carnero». [5] Y el Señor puso en boca de Balaam su palabra y añadió después: «Tórnate a Balac y dile esto». [6] Vuelto a él, le vio parado ante su holocausto, junto con los príncipes de Moab, [7] y comenzando su verso, dijo:

«Del Aram me ha traído Balac,
el rey de Moab de los montes de Oriente:
Ven a maldecirme a Jacob,
ven a execrar a Israel.
[8] ¿Cómo voy a maldecir yo al que no ha maldecido Dios?
¿Cómo voy a execrar yo al que Dios no ha execrado?
[9] Desde la cima de las rocas le veo,
desde lo alto de los montes le contemplo.
He ahí un pueblo que tiene aparte su morada,
y que no se cuenta entre las gentes.
[10] ¿Quién es capaz de contar el polvo de Jacob?
¿Quién es capaz de enumerar la arena de Israel?
¡Muera yo la muerte del justo,
y sea mi fin semejante al suyo!».

[11] Y Balac dijo a Balaam: «¿Qué es lo que conmigo has hecho? Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y no has hecho otra cosa que bendecirlos». [12] Él respondió: «¿No he de tener yo el cuidado de proferir lo que en mis labios pone el Señor?». [13] Balac dijo: «Ven conmigo a otro sitio, desde donde puedas contemplar sólo un ala y no verlo todo, y maldícemelo desde allí». [14] Llevóle al Campo de los Centinelas, en la cumbre del monte Fasga; y después de alzar siete altares e inmolar en cada uno un novillo y un carnero, [15] dijo Balaam a Balac: «Estáte ahí junto a tu holocausto, mientras yo voy allí a consulta». [16] Salió el Señor al encuentro de Balaam y puso en su boca la palabra, y le dijo: «Vuelve a Balac y dile esto». [17] Volvióse él y vio que estaba parado Balac junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y Balac le preguntó: «¿Qué es lo que ha dicho el Señor?». [18] Y reiterando Balaam su verso, dijo:

«Levántate, Balac, y oye;
dame oídos, hijo de Sefor.
[19] No es Dios un hombre, para que mienta;
ni hijo de hombre, para desdecirse.
¿Dice Él y no hace?
¿Promete y no mantiene lo prometido?
[20] De bendecir he recibido yo orden;
bendición ha dado Él, yo no revocaré la bendición.
[21] No se ve iniquidad en Jacob,
no hay en Israel perversidad.
El Señor, su Dios, está con él,
rey aclamado es en medio de él;
[22] el Dios que de Egipto le ha sacado,
es para él la fuerza del unicornio.

[37] *no viniste* en seguida la primera vez (vv. *14-15*).— *honra:* que supone también una buena retribución (así la Vulg.: compárese con nuestro *honorarios*).

[39] *Cariat-Husot*, o ciudad de los caminos, probablemente llamada así por hallarse situada en un cruce de carreteras, nos es por lo demás desconocida, pero debería estar al norte del Arnón.

[41] *Bamot-Baal:* o alturas de Baal, monte no lejano del Fasga (21, *19-20*). Un *ala* del campamento de los israelitas, quedando el resto oculto por los montes (cfr. 23, *13*).

[3] *lo que me dé a conocer:* Balaam esperaba una comunicación divina por medio de visiones; así debe interpretarse el encuentro con Dios y su hablar, que se cuentan en los vv. siguientes. — *decidido:* así los LXX y la Vulg. *(velociter):* sentido incierto. Los LXX tienen además otra versión, que supone que la palabra hebrea es una abreviación: «a consultar al Señor».

[7] La palabra hebrea «mašal» indica un modo de hablar rítmico, con cadencias, compuesto de frases paralelas y de sonidos parecidos, propio de la poesía (cfr. 21, *27*, nota). En todos los oráculos de Balaam se encuentra este lenguaje. En *Aram*, región situada junto al Éufrates, se hallaba Petor, patria de Balaam (cfr. 22, *5*).

[9] *tiene aparte su morada:* es un pueblo privilegiado, que se distingue de todos los demás por la superioridad de sus instituciones y de sus destinos.

[10] *el polvo de Jacob:* sus descendientes, tan numerosos como los granitos de polvo. — *del justo:* en hebreo hace asonancia con Israel (cfr. *Dt.*, 32, *15;* 33, *5*).

[13] *un ala* diversa de la vista antes (22, *41*). El distinto punto de vista y la impresión en el ánimo del augur tenían (según opinión de Balac y de los supersticiosos en general) mucha influencia para que fuera acertado el vaticinio (cfr. vv. *27-28*).

[17] *Volvióse* Balaam a Balac *y vio a* Balac *parado junto a su holocausto* (cfr. v. *6*).

[19] *Dios no es* como un *hombre*, que cambia fácilmente de parecer. Esto lo dice para desengañar a Balac (v. *13*): toda vez que Dios ha determinado bendecir a Israel, es inútil esperar que mude su sentencia.

[22] *unicornio:* hebr. «re'em»; otros traducen *rinoceronte* o *búfalo;* pero es probable que Balaam pensara en el enorme buey salvaje («rimu») tan frecuentemente representado en los monumentos asirios, especie extinguida

[23] No vale contra Jacob hechicería,
ni vale adivinación contra Israel;
y ahora se le dirá a Jacob
y a Israel lo que Dios va a cumplirle.
[24] He ahí un pueblo que se alza como leona,
y que se yergue como león;
no se acostará sin haber devorado su presa,
sin haber bebido la sangre de sus víctimas».
[25] Y Balac dijo a Balaam: «No le maldigas, pero al menos no le bendigas». [26] Balaam, respondiendo, dijo a Balac: «¿No te dije ya que no puedo hacer sino cuanto me diga el Señor?». [27] Entonces dijo Balac a Balaam: «Ven, que te lleve a otro sitio, a ver si quiere Dios de una vez que desde allí le maldigas». [28] Y llevó a Balaam a la cima del Fegor, que mira a la árida llanura. [29] Balaam dijo a Balac: «Álzame los siete altares aquí y dispónme los siete novillos y los siete carneros». [30] Hízolo así Balac, como Balaam le decía, y ofreció un novillo y un carnero en cada uno de los altares.

Vaticinios de Balaam

24 Había visto Balaam que el Señor se complacía en bendecir a Israel, y por eso no fue como las otras veces en busca del presagio; sino que se volvió de cara al desierto, [2] y alzando los ojos vio a Israel acampado, tribu por tribu. Vino sobre él el espíritu del Señor, [3] y tomando de nuevo el verso, dijo:
«Sentencia de Balaam, hijo de Beor,
sentencia del hombre de los ojos cerrados;
[4] sentencia de quien oye y conoce la palabra de Dios,
del que ve visiones del Omnipotente,
de quien, al caer, se le abrieron los ojos.
[5] ¡Qué bellas son tus tiendas, oh Jacob!
¡Qué bellos tus pabellones, Israel!
[6] Se extienden como torrentes,
como un jardín a lo largo de un río;
como áloe plantado por el Señor,
como cedro que está junto a las aguas.
[7] Desbórdanse de sus cubos las aguas,
sus semillas crecen como en aguas abundantes;
se alzará más que Agag su rey,
se exaltará su reino.
[8] El Dios que de Egipto le ha sacado
es para él como la fuerza del unicornio.
Devorará a las naciones enemigas,
triturará sus huesos,
las traspasará con sus saetas.
[9] Se agacha, se posa como un león,
como una leona. ¿Quién le hará levantarse?
El que te bendiga, será bendecido;
el que te maldiga, maldito será».
[10] Encendido en ira Balac contra Balaam y palmoteando, le dijo: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos, y tú los has colmado de bendiciones, ya por tres veces. Está muy bien: [11] ahora huye pronto a tu tierra; yo pensaba honrarte grandemente, pero el Señor te ha privado de conseguirlo». [12] Respondióle Balaam: «¿No dije ya a tus mensajeros: [13] Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podré yo contravenir la orden de Dios, haciendo por mí mismo cosa alguna, ni buena ni mala, contra sus órdenes y solamente lo que el Señor me diga, eso le repetiré? [14] Ahora, pues, que voy a irme a mi pueblo, ven que te diga lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en tiempos venideros». [15] Y volviendo a tomar el verso, dijo:
«Sentencia de Balaam, hijo de Beor,
sentencia del hombre de la vista perfecta;
[16] sentencia del que oye palabras de Dios,
del que conoce el pensamiento del Altísimo,
del que ve visiones del Omnipotente,
de quien, al caer, se le abrieron los ojos.
[17] La veo, pero no ahora;
la contemplo, pero no de cerca.
Álzase de Jacob una estrella,
surge de Israel un cetro
que quebrantará las sienes de Moab,

desde hace mucho tiempo. El sentido es éste: Israel, sostenido por Dios, es como un fortísimo unicornio, que todo lo vence.

[23] Los secretos divinos son revelados a Israel no por medio de artes mágicas, sino por la inspiración sobrenatural de los profetas.

[28] *Fegor* (hebr. «Pe'or»): monte al norte del Fasga (21, *20;* 23, *14*), donde era honrada la obscena divinidad (hebr. «ba'al») del mismo nombre (cfr. 25, *3*). — *árida llanura:* cerca de la desembocadura del Jordán (cfr. 21, *20*, nota), donde estaban acampados a la sazón los israelitas (22, *1;* 24, *1*).

[1] *el desierto:* o sea el árido páramo (23, *28*) donde acampaban los israelitas.

[3-4] *Sentencia:* en el texto es un término, que se encuentra casi siempre (y es frecuentísimo en los profetas) delante de un nombre de Dios. — *de los ojos cerrados* (lit. *cerrada*): que tiene cerrados los ojos del cuerpo, como si estuviera en éxtasis, para atender a *la palabra de Dios*, y al contrario, cayendo postrado delante de Dios, *se le abren los ojos* de la mente *para ver visiones* divinas. Pero la palabra hebrea empleada por *cerrada* se la encuentra usada solamente aquí y en el v. *15*, y su sentido no es bastante claro.

[7] *Las aguas* significa abundancia, sea de exuberante vegetación, sea de descendencia o posteridad, según una comparación que emplean también otros escritores inspirados (*Prv.*, 5, *16; Is.*, 48, *1; Ap.*, 17, *15*). Las palabras siguientes anuncian muy verosímilmente la derrota de los amalecitas y de su rey Agag, acaecida durante el reinado de Saúl (*1.º Sam.*, 15).

[10] *Palmotear* era señal de despecho y de deshonra al adversario (cfr. *Job*, 27, *23; Lam.*, 2, *15; Ez.*, 21, *17;* 22, *13*).

[13] *ni buena ni mala:* en frases negativas (ni bien ni mal) significa simplemente *nada* (cfr. *Gén.*, 24, *50*).

[17] *Lo veo:* el porvenir de Israel (v. *14*), que llegará a su cumbre con la obra del Mesías. — *Álzase una estrella:* profecía que se verificó primero en David (cfr. *2.º Sam.*, 8, *2*), y más tarde, en sentido más sublime y cumplido, en el Mesías, Jesucristo, de quien David era figura. También la tradición judía reconoce que aquí se habla del Mesías. — *estrella:* se toma aquí en sentido metafórico; pero el nacimiento de Jesús, verdadero sol de justicia, se vio acompañado de la aparición de una estrella verdadera (*Mt.*, 2, *2*). — *hijos de Set:* es nombre simbólico de los moabitas, a los que probablemente tilda de orgullosos (cfr. *Is.*, 16, *6; Jer.*, 48, *29*).

y socavará a todos los hijos de Set.
[19] Edom será su posesión,
Seir presa será de sus enemigos,
Israel hará proezas.
[20] De Jacob saldrá el dominador
que destruirá de las ciudades todo residuo».
[20] Y mirando a Amalec prosiguió en verso:
«Primicia de las naciones es Amalec,
pero su fin será eterna ruina».
[21] Luego, mirando a los kenitas, prosiguió su verso:
«Por fuerte que sea tu morada,
aunque pongas en las rocas tu nido,
[22] el kenita será devastado,
hasta que Asur le lleve cautivo».
[23] Y volviendo a tomar el verso, prosiguió:
«¡Quién vivirá cuando Dios lo ponga por obra!
[24] Vendrán naves de la parte de los quiteos
que oprimirán a Asur y oprimirán a Heber;
también éste será dado a la ruina».
[25] Partióse después Balaam y se volvió a su tierra, y también Balac se fue por su camino.

Desórdenes en Baal-Fegor

25 Estuvo Israel estacionado en Setim, y el pueblo se profanó con las hijas de Moab. [2] Invitábanle éstas a las fiestas de sus dioses, y el pueblo comía y se prosternaba ante sus ídolos. [3] Los israelitas sirvieron a Baal-Fegor, y la ira del Señor se encendió contra Israel. [4] Dijo el Señor a Moisés: «Reúne a todos los príncipes del pueblo y cuelga a esos tales del patíbulo por el Señor, cara al sol, para que se aparte su ira de Israel». [5] Dijo, pues, Moisés a los jueces de Israel: «Matad a cualquiera de los vuestros que haya servido a Baal-Fegor». [6] En esto llegó uno de los hijos de Israel e introdujo en medio de sus hermanos a una madianita, a los ojos mismos de Moisés y en presencia de toda la comunidad de los hijos de Israel, mientras éstos lloraban a la entrada del pabellón de Reunión. [7] Viéndolo Finehes, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, sacerdote, se alzó de en medio de la asamblea y, cogiendo una lanza, [8] se fue tras el hijo de Israel, entró en la alcoba y los alanceó a los dos, al hombre y a la mujer, en el bajo vientre, y cesó el azote de entre los hijos de Israel. [9] En aquella plaga murieron veinticuatro mil. [10] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [11] «Finehes, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, sacerdote, ha apartado mi furor de los hijos de Israel, por el celo con que ha celado mi honor; por eso no he consumido yo en el furor de mi celo a los hijos de Israel. [12] Por tanto, le dirás que yo hago con él una alianza de paz, [13] alianza de un sacerdocio eterno, para él y para su descendencia, por haber sido celador de su Dios y haber hecho una pública reparación por los hijos de Israel». [14] El israelita que fue muerto juntamente con la madianita se llamaba Zamri, hijo de Salú, y era jefe de una de las familias de la tribu de Simeón. [15] La madianita se llamaba Cozbi, hija de Sur, jefe de tribu de una de las casas patriarcales de Madián. [16] El Señor habló a Moisés, diciéndole: [17] «Asaltad a los madianitas y destruidlos, [18] porque ellos os asaltaron seduciéndoos con sus malas artes, en el hecho de Fegor y de Cozbi, hija del príncipe de Madián, su hermana, que murió cuando la plaga por lo de Fegor».

Nuevo censo

26 Después de esta plaga, habló el Señor a Moisés y a Eleazar, hijo de Aarón, sacerdote, diciéndoles: [2] «Haced el censo de la co-

[18] *Edom:* la Idumea, conquistada por David (*2.° Sam.*, 8, *14*).

[19] *todo residuo* de enemigos o adversarios. Predícese el victorioso dominio de Israel, que tuvo su cumplimiento políticamente durante el reinado de la dinastía davídica y religiosamente en el triunfo del Mesías, Jesucristo.

[20-21] Los amalecitas y los kenitas eran pueblos nómadas. A aquéllos se les llamaba «primicias de las naciones», tal vez por su antigüedad y por su valor salvaje. Los segundos habitaban en una región montañosa, en lugares escarpados. — *Nído* («kên») y *kenita* suenan casi lo mismo en hebreo.

[22] Esta profecía sobre la suerte de los kenitas, reducidos a esclavitud por los asirios, parece que se cumplió en la expedición de Teglatfalasar III contra el reino de Israel (cfr. *2.° Re.*, 15, *19; 1.° Par.*, 5, *26*), en el cual se encuentran entremezclados los kenitas (cfr. *Jue.*, 4, *17*), o bien en la de Assarhaddón contra los turbulentos pequeños estados de Siria y Palestina (hacia 676 a. de C.).

[24] *Quiteos* indica propiamente la isla de Chipre (cfr. *Gén.*, 10, *4*), la más próxima a las costas asiáticas; pero muchas veces con este nombre se entienden todas las costas occidentales del Mediterráneo, especialmente Grecia, y aun Italia, como tradujo aquí San Jerónimo. — *Heber* indica probablemente los pueblos del lado de acá del Éufrates.

[1] *Setim*, que significa «las acacias», es la última etapa del pueblo hebreo vecina al paso del Jordán. — *se profanó* con prácticas impuras e idolátricas.

[3] *Baal-Fegor* o ídolo de Fegor (23, *28*) era una obscena divinidad moabita, que San Jerónimo (en *Os.*, 9, *10*) asemejaba al Príapo del paganismo clásico. Su culto llevaba consigo prácticas licenciosas.

[4] *por el Señor:* para darle satisfacción, a honra suya.

[6] *lloraban* por el azote o peste que Dios envió, de la que morían muchos (vv. *8-9*).

[13] *alianza* o pacto, como ya dijimos, se llama también la libre promesa con que Dios empeña su palabra en favor de alguno: y aunque esta promesa impone al favorecido ciertas obligaciones, no es propiamente un contrato bilateral (cfr. *Gén.*, 9, *9*).

[15] *Madián:* pueblo nómada que, como hacen aún hoy los beduinos de Palestina y de Siria, vagaba por las tierras de pueblos sedentarios y agrícolas. Por eso encontramos aquí a los madianitas mezclados con los moabitas.

[2-63] Este empadronamiento se hizo unos treinta y nueve años después del que se refiere en el cap. 1, y las tribus están dispuestas por el mismo orden (también aquí la versión griega las agrupa según las madres; primero los descendientes de Lía, después los de Raquel; cfr. 1, *20*, nota). Pero aquí se especifican las familias en que se dividía cada tribu (véase 1, *2*, nota). Las cifras naturalmente son diversas, y en conjunto inferiores a las

munidad de los hijos de Israel por sus linajes,
de veinte años arriba, de los hábiles para el
servicio de las armas en Israel». [3] Moisés y
Eleazar, sacerdote, hicieron el recuento en las
estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a
Jericó, [4] de los de veinte años para arriba,
como el Señor se lo mandó a Moisés.

Los hijos de Israel salidos de la tierra de
Egipto eran:

[5] Rubén, primogénito de Israel. Hijos de
Rubén: de Henoc, la familia de los henoquitas;
de Falú, la familia de los faluitas; [6] de Hesrón,
la familia de los hesronitas; de Carmí, la fami-
lia de los carmitas. [7] Éstas son las familias de
los rubenitas, y fueron contados cuarenta y
tres mil setecientos treinta.

[8] Hijos de Falú, Eliab. [9] Hijos de Eliab:
Namuel, Datán y Abirón; Datán y Abirón,
escogidos en la asamblea, que se rebelaron
contra Moisés y Aarón con la facción de
Coreh, rebelándose contra el Señor, [10] cuando
abrió la tierra sus fauces y se los tragó con
Coreh y los de la facción, murieron, habiendo
devorado el fuego a doscientos cincuenta hom-
bres para servir de escarmiento. [11] Pero los
hijos de Coreh no perecieron.

[12] Hijos de Simeón, por sus familias: de
Namuel, la familia de los namuelitas; de Ja-
mín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la
familia de los jaquinitas; [13] de Zareh, la fami-
lia de los zarehítas; de Saúl, la familia de los
saulitas. [14] Éstas son las familias de los si-
meonitas: fueron contados veintidós mil dos-
cientos.

[15] Hijos de Gad, por sus familias: de Safón,
la familia de los safonitas; de Hagi, la fami-
lia de los hagitas; de Suni, la familia de los
sunitas; [16] de Ozni, la familia de los oznitas;
de Eri, la familia de los eritas; [17] de Arod, la
familia de los aroditas; de Ariel, la familia de
los arielitas. [18] Éstas son las familias de los
hijos de Gad: con un censo de cuarenta mil
quinientos.

[19] Hijos de Judá: Er y Onán, que murieron
en la tierra de Canaán. [20] Hijos de Judá, por
sus familias: de Sela, la familia de los selani-
tas; [21] de Fares, la familia de los faresitas;
de Zareh, la familia de los zarehítas. Hijos de
Fares: de Hesrón, la familia de los hesronitas;
de Hamul, la familia de los hamulitas. [22] Éstas
son las familias de Judá: fueron contados
setenta y seis mil quinientos.

[23] Hijos de Isacar, por sus familias: de Tola,
la familia de los tolitas; de Fua, la familia de
los funitas; [24] de Jasub, la familia de los jasu-
bitas; de Semran, la familia de los semranitas.
[25] Éstas son las familias de Isacar: se contaron
setenta y cuatro mil trescientos.

[26] Hijos de Zabulón, por sus familias: de
Sared, la familia de los sareditas; de Elón, la
familia de los elonitas; de Jalel, la familia de
los jalelitas. [27] Éstas son las familias de Zabu-
lón: se contaron sesenta mil quinientos.

[28] Hijos de José, por sus familias, de Mana-
sés y de Efraim. [29] Hijos de Manasés: de Ma-
quir, la familia de los maquiritas. Maquir en-
gendró a Galaad; de Galaad, la familia de los
galaaditas. [30] Éstos son los hijos de Galaad:
de Jezer, la familia de los jezeritas; de Helec,
la familia de los helequitas; [31] de Asriel, la
familia de los asrielitas; de Sequem, la fami-
lia de los sequemitas; [32] de Semida, la fa-
milia de los semidaítas; de Hefer, la familia
de los heferitas. [33] Salfahad, hijo de Hefer, no
tuvo hijos varones, sino solamente hijas, y los
nombres de las hijas de Salfahad son: Mahala,
Noa, Hegla, Melca y Tersa. [34] Éstas son las
familias de Manasés: se contaron cincuenta y
dos mil setecientos.

[35] Hijos de Efraim, por sus familias: de Su-
talah, la familia de los sutalahítas; de Bequer,
la familia de los bequeritas; de Tejen, la fami-
lia de los tejenitas. [36] Hijos de Sutalah: de
Eran, la familia de los eranitas. [37] Éstas son
las familias de Efraim: se contaron treinta y
dos mil quinientos. Éstos son los hijos de José,
por sus familias.

[38] Hijos de Benjamín, por sus familias: de
Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la
familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia
de los ahiramitas; [39] de Sufam, la familia de
los sufamitas; de Hufam, la familia de los
hufamitas. [40] Hijos de Bela fueron Ard y Noe-
mán: de Ard, la familia de los arditas; de
Noemán, la familia de los noemanitas. [41] Éstos
son los hijos de Benjamín, por sus familias: se
contaron cuarenta y cinco mil seiscientos.

[42] Hijos de Dan, por sus familias: de Suham,
la familia de los sujamitas. Éstas son las fami-
lias de Dan, por sus familias: [43] se contaron
de la familia de Suham sesenta y cuatro mil
cuatrocientos.

[44] Hijos de Aser, por sus familias: de Jemna,
la familia de los jemnitas; de Jesuí, la familia
de los jesuitas; de Bríe, la familia de los brie-
ítas. [45] Hijos de Bríe: de Heber, la familia de
los heberitas; de Melquiel, la familia de los
melquielitas. [46] La hija de Aser se llamaba
Sarah. [47] Éstas son las familias de los hijos de
Aser: se contaron cincuenta y cuatro mil cua-
trocientos.

[48] Hijos de Neftalí, por sus familias: de Je-
siel, la familia de los jesielitas; de Guni, la fami-
lia de los gunitas; [49] de Jeser, la familia de los
jeseritas; de Selem, la familia de los selemitas.
[50] Éstas son las familias de Neftalí, por sus
familias: se contaron cuarenta y cinco mil
cuatrocientos.

primeras, lo cual fácilmente se comprende después de las pérdidas narradas (11, *33;* 14, *15;* 21, *6;* 25, *9*). Los levitas, como antes, se cuentan aparte (vv. *57-62*) y experimentan un aumento (cfr. 3, *39* con 26, *62*). Como se puede observar, los números se expresan en cifras redondas; sólo una vez bajan a las decenas (v. *7*), nunca a las unidades.

9-10 Cfr. 16, *1-35*.

51 Los hijos de Israel incluidos en el censo
fueron: seiscientos un mil setecientos treinta
hombres.
52 Habló el Señor a Moisés, diciéndole:
53 «A éstos repartirás la tierra en heredad, se-
gún el número de sus individuos. 54 A los más
numerosos les darás una parte mayor; a los
menos numerosos, una parte más pequeña. A
cada uno le será atribuida la heredad según el
número de sus contados en el censo. 55 La
distribución de la tierra se hará, sin embargo,
por suertes. Recibirá cada uno la tierra según
los nombres de las familias patriarcales. 56 Por
suertes se distribuirá la posesión entre el ma-
yor y el menor».
57 Éste es el censo de los levitas por sus fami-
lias: de Gersón, la familia de los gersonitas; de
Caat, la familia de los caatitas; de Merari, la
familia de los meraritas. 58 Éstas son las fami-
lias de Leví: la familia de los lebnitas, la fa-
milia de los hebronitas, la familia de los mo-
holitas, la familia de los musitas, la familia de
los corehítas. Caat engendró a Amram, 59 y la
mujer de Amram se llamaba Joquebed, hija
de Leví, que le nació a Leví en Egipto, 60 y
le parió a Amram, Aarón y Moisés, y María,
hermana de éstos. De Aarón nacieron Nadab
y Abiú, Eleazar e Itamar. 61 Nadab y Abiú
murieron cuando ofrecían ante el Señor el
fuego profano. 62 Hecho el censo de todos los
varones de un mes arriba, se contaron veinti-
trés mil. No se contaron entre los hijos de
Israel, porque no había de asignárseles here-
dad alguna en medio de los hijos de Israel.
63 Éste es el censo que hicieron Moisés y
Eleazar, sacerdote, en las estepas de Moab,
junto al Jordán, frente a Jericó. 64 Entre
éstos no había ninguno de los enumerados
en el censo que habían hecho en el desierto
del Sinaí, 65 pues les había dicho el Señor
que morirían en el desierto; no quedó ni uno,
excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo
de Nun.

Herencia femenina

27 Acercáronse las hijas de Salfahad, hijo de
Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo
de Manasés, hijo de José, que se llamaban
Mahala, Noa, Hegla, Melca y Tersa; 2 y pre-
sentándose a Moisés ante Eleazar, sacerdote,
y ante todos los príncipes de la asamblea, a
la entrada del pabellón de Reunión, dijeron:
3 «Nuestro padre ha muerto en el desierto y no
era de la tropa de los que se confabularon con-
tra el Señor, de la tropa de Coreh; pero ha muer-
to por su pecado y no ha dejado hijos. 4 ¿Por
qué va a ser el nombre de nuestro padre bo-
rrado de en medio de su familia, por no haber
dejado hijos? Danos una heredad entre los
hermanos de nuestro padre».
5 Moisés llevó la cosa ante el Señor, 6 y el
Señor dijo a Moisés: 7 «Las hijas de Salfahad
dicen una cosa justa. Dales en heredad una
propiedad entre los hermanos de su padre, y
que pase a ellas la heredad de su padre.
8 Habla a los hijos de Israel, y diles: Si uno
muere sin dejar hijos varones, haréis pasar su
heredad a sus hijas, 9 y si no hay tampoco
hijas, pasará a sus hermanos la heredad. 10 Si
no hay hermanos, daréis la heredad a los her-
manos de su padre; 11 y si no hay hermanos
de su padre, pasará la heredad al más próximo
pariente de la familia; de ésta será. Esta será
para los hijos de Israel regla de derecho, como
se lo ha ordenado el Señor a Moisés».

Elección de Josué

12 Dijo el Señor a Moisés: «Sube a este monte
de Abarim para ver la tierra que voy a dar
a los hijos de Israel. 13 Después de haberla
contemplado, también tú te reunirás con tu
pueblo, como Aarón, tu hermano, se ha reu-
nido, 14 por haber sido ambos rebeldes a mi
mandato en el desierto de Sin, al rebelarse
la muchedumbre, en vez de santificar ante

54 Las tribus más numerosas, que habían aumentado en población durante la permanencia en el desierto, fueron las de Judá, Isacar, Dan, Zabulón, Aser, Manasés y Benjamín. Las otras cinco, o sea Neftalí, Rubén, Gad, Efraín y Simeón, habían en cambio disminuido, y esta última en más de la mitad; quizá porque Zamri, el escandaloso de Baal-Pegor (25, 14), pertenecía a ella y fue por eso la más castigada en el tremendo azote enviado por Dios (25, 9). El orden de distribución de las tierras tenía que depender de la suerte; la superficie del territorio que debía ocupar cada tribu tenía que ser proporcionada al número de guerreros por ellas facilitados (cfr. Jos., 15-19).

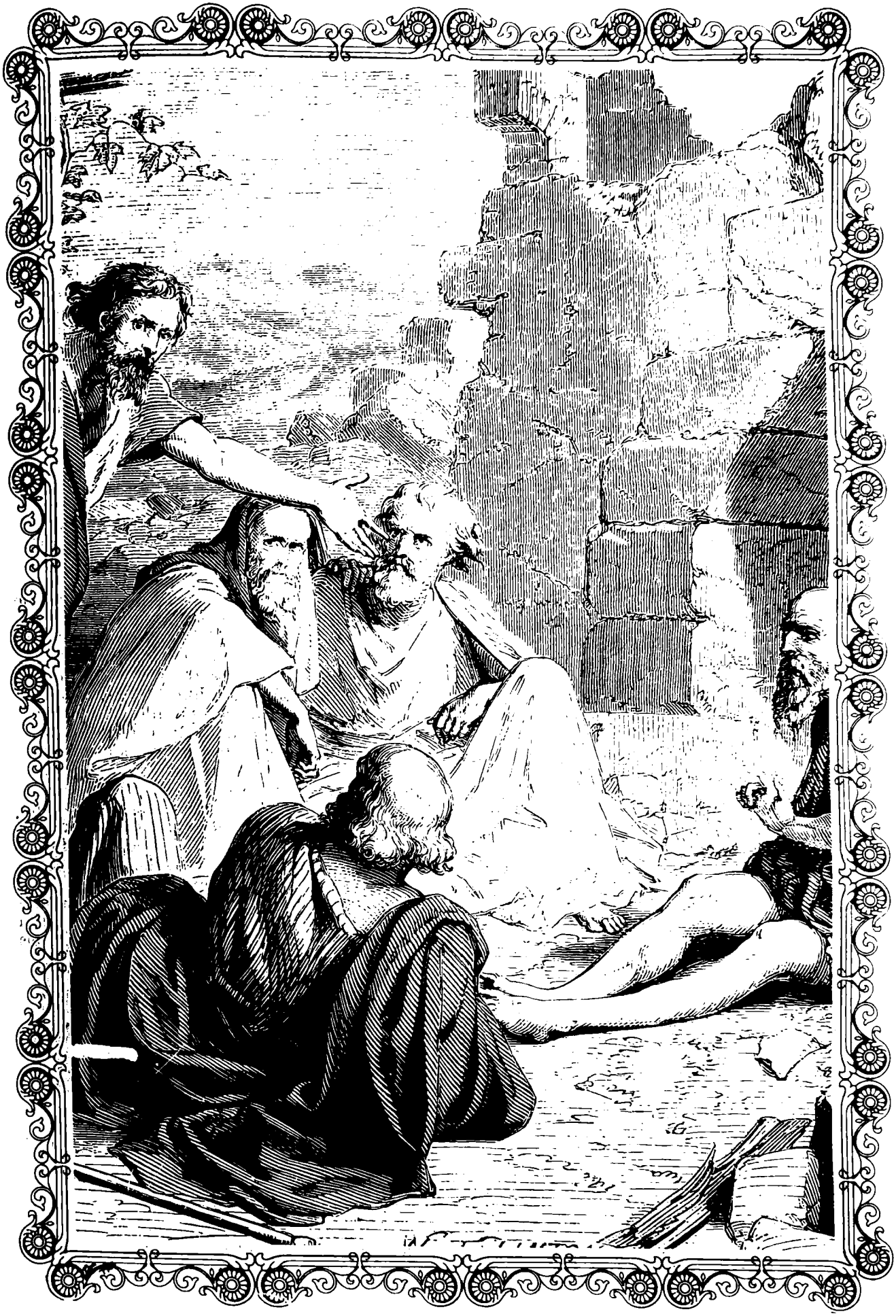
65 *morirían en el desierto:* en pena de la falta de fe y de obediencia (14, 22-23) no llegaron a entrar en la tierra prometida. Entró, en cambio, en ella la nueva generación, más dócil, guiada por Josué. Así, como observa San Pablo (Hb., 3, 18-4, 11), los hebreos, que no creyeron en Jesucristo, fueron excluidos del reino de Dios, del cielo prometido a los creyentes (cfr. Mt., 8, 10-12), y, en cambio, entraron en él los gentiles por la fe en aquel Jesús, del cual Josué (véase la identidad del nombre) era propia figura.

1-4 Se expone aquí un caso que se presentó con ocasión de la precedente ley relativa a la distribución de tierras. Sólo los varones podían ser propietarios y herederos (26, 2, 53); por otra parte, se quería que la propiedad inmueble quedase en la misma tribu y en la misma familia (Lev., 25, 10). ¿Qué hacer, pues, si un propietario no dejaba hijos varones? La presente ley les permite a las hijas ser en tal caso las herederas; y pronto se presentó ocasión de aplicarla (Jos., 17, 3-10).

3 Si Salfahad hubiese sido cómplice de la rebelión de Coreh, podía ser privado legalmente, tanto él como sus herederos, de toda propiedad inmueble. — *por su pecado*, esto es, de aquellos que se suelen cometer ordinariamente. No era él más culpable que tantos otros israelitas, condenados a perecer en el desierto, y por tanto debía, como ellos, conservar su propiedad.

12 Los montes *Abarim* formaban al oriente del Mar Muerto una cadena cuyas cumbres más conocidas son el Fasga (21, 20), el Fegór (23, 28) y el Nebo, del cual se habla aquí (Dt., 32, 49). Éste era el mejor punto de vista para abarcar con una sola mirada toda la Palestina.

13 *te reunirás con tu pueblo:* esto es, morirás. Es la misma expresión del Gén., 25, 8 (véase allí la nota, y más adelante, 31, 2).



Job probado y acusado por sus propios amigos.

ellos mi nombre, con ocasión de las aguas».
(Son éstas las aguas de Meriba, en Cades, en
el desierto de Sin.)
15 Moisés habló al Señor, diciéndole: 16 «Que
el Señor, el Dios de los espíritus de todo vivien-
te, constituya sobre la asamblea un hombre,
17 que ante ellos entre y salga, que los con-
duzca y acaudille, para que el pueblo del Se-
ñor no sea como rebaño de ovejas sin pastor».
18 El Señor dijo a Moisés: «Toma a Josué, hijo
de Nun, hombre sobre quien reside el espíritu,
y pon tu mano sobre él. 19 Ponle ante Elea-
zar, sacerdote, y ante toda la asamblea, y le
instalarás ante sus ojos, y trasmítele una parte
de tu autoridad, 20 para que la asamblea de
los hijos de Israel le preste obediencia. 21 Que
se presente al sacerdote Eleazar, que consul-
tará por él el juicio de los Urim ante el Señor,
y a una orden suya, Josué saldrá y entrará,
él y todos los hijos de Israel y toda la asam-
blea». 22 Hizo Moisés lo que le ordenó el Señor,
y tomando a Josué le llevó ante Eleazar y
ante toda la asamblea; 23 y poniendo sobre él
sus manos, le constituyó, como se lo había
dicho el Señor a Moisés.

Sacrificios y fiestas

28 El Señor habló a Moisés, diciéndole:
2 «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuidad
de presentarme a sus tiempos mi ofrenda, mi
alimento, por los sacrificios de combustión de
olor suave para mí. 3 Diles: He aquí el sacri-
ficio de combustión que ofreceréis al Señor.
Cada día dos corderos primales, sin defecto,
como holocausto. 4 Ofrecerás uno de los cor-
deros por la mañana y el otro en el crepúsculo
vespertino, 5 y por oblación una décima de
efa de flor de harina, amasada con un cuarto
de hin de aceite virgen. 6 Es el holocausto
cotidiano que se ofrecía en el monte Sinaí,
de olor suave, sacrificio de combustión al
Señor. 7 La libación será de un cuarto de hin
por cada cordero, y la libación de vino puro
para el Señor la harás en lugar santo. 8 El
segundo cordero lo ofrecerás en el crepúsculo
vespertino, y harás su libación como para el
de la mañana: es sacrificio de combustión de
suave olor al Señor. 9 El día del sábado, dos
corderos primales, sin defecto, y como obla-
ción, dos décimas de flor de harina amasada
con aceite, y su libación. 10 Éste es el holo-
causto del sábado, para cada sábado, a más
del holocausto cotidiano y su libación.
11 Al comienzo de vuestros meses ofreceréis
como holocausto al Señor dos novillos, un
carnero y siete corderos primales, sin defecto;
12 y como oblación, por cada novillo tres déci-
mas de flor de harina amasada con aceite; por
el carnero, dos décimas de flor de harina ama-
sada con aceite, 13 y por cada uno de los cor-
deros, una décima de flor de harina amasada
con aceite. Es holocausto de agradable olor,
combustión al Señor. 14 Sus libaciones serán
de medio hin de vino para cada novillo; de
un tercio de hin para el carnero, y de un
cuarto de hin para cada cordero. Éste es el
holocausto del primero del mes, para cada
uno de los meses del año. 15 Se ofrecerá al
Señor además un macho cabrío en expiación,
a más del holocausto cotidiano y su oblación.
16 El mes primero, a los catorce días del
mes, será la Pascua del Señor. 17 El día quince
de ese mes será día de fiesta. Se comerán du-
rante siete días los ácimos. 18 El primero habrá
asamblea santa, y no haréis ningún trabajo
servil. 19 Ofreceréis en sacrificio de combus-
tión un holocausto al Señor, de dos novillos,
un carnero y siete corderos primales, procu-
rando que sean sin defecto; 20 y como respec-
tiva oblación, flor de harina amasada con
aceite, tres décimas por novillo, dos décimas
por carnero, 21 y una décima por cada uno
de los siete corderos. 22 Ofreceréis también un
macho cabrío por el pecado, para expiaros.
23 Esto lo ofreceréis a más del holocausto de
la mañana, que es el holocausto cotidiano.
24 Ofreceréis estos sacrificios cada día du-
rante siete días; es el alimento consumido por
el fuego, de olor agradable al Señor; y lo ofre-
ceréis además del holocausto perpetuo y de
su libación. 25 El séptimo día tendréis asam-
blea santa, y no haréis en él trabajo servil
alguno. 26 El día de las primicias presentaréis

16 *Dios de los espíritus:* esto es, que tiene en su poder la vida de todos los vivientes y que, como la dio *(Gén., 2, 7; 7, 22)*, la puede volver a tomar; además conoce a fondo los corazones y las aptitudes de los hombres y sabe designar para cada oficio al más capaz (cfr. *Act., 1, 24*). Obsérvese la pronta y plena sumisión de Moisés a la intimación divina de dejar a otros la gloria de conducir al pueblo a la conquista de la tierra prometida, y cómo piensa sólo en el mayor bien de su pueblo, libre de todo mezquino resentimiento o envidia.

17 *La frase salir y entrar* comprende toda la vida pública de un hombre *(Dt., 31, 2; Act., 1, 21)*; del mismo modo *conducir* (fuera) y *reconducir* (dentro) indica toda la actividad del que gobierna, con una imagen tomada de la vida del pastor.

18 *reside el espíritu:* el espíritu de sabiduría *(Dt., 34, 9)*, para saber gobernar.

21 *Urim:* objetos sagrados que el sumo sacerdote llevaba en el pectoral y de los que se servía como de oráculo para conocer la voluntad del Señor (véase *Éx., 28, 30*, nota).

* En los capítulos 28 y 29 se fija el número de víctimas, oblaciones y libaciones que hay que ofrecer en los sacrificios públicos en todas las solemnidades del año. Se relacionan con las precedentes leyes del *Levítico*, especialmente en el cap. 23, de las que vienen a ser un desarrollo o comentario.

4 *en el crepúsculo vespertino:* en el texto se encuentra la frase notada en *Éx., 28, 30*, nota.

5 *décimas* de efa, cada uno de los cuales equivalía a cerca de 3,60 litros (cfr. *Éx., 29, 40*, nota).

14 *primero del mes* o novilunio, ya que los meses hebreos eran lunares.

16 *El mes primero:* mes lunar del equinoccio de primavera (cfr. *Éx., 12, 11-12*).

26 Como *primicias* de la siega se ofrecía *oblación* de harina *nueva*, esto es, del trigo recién segado, *en vuestra fiesta de las semanas*, o sea Pentecostés (cfr. *Lev., 23, 9-21*).

al Señor una oblación de lo nuevo; y en vuestra fiesta de las semanas tendréis asamblea santa y no haréis trabajo servil alguno. [27] Ofreceréis como holocausto de olor suave al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos primales; [28] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada novillo, dos décimas por el carnero [29] y una décima por cada uno de los siete corderos. [30] Ofreceréis un macho cabrío para expiaros. [31] Esto además del holocausto cotidiano y de su oblación, eligiendo las víctimas sin defecto, y añadiendo las libaciones respectivas.

Las fiestas de otoño

29 El séptimo mes, el día primero del mes, tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno. Será para vosotros el día del sonar las trompetas. [2] Ofreceréis, como holocausto de suave olor al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; [3] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero [4] y una décima por cada uno de los siete corderos. [5] Ofreceréis un macho cabrío por el pecado, para expiaros. [6] Lo ofreceréis a más del holocausto del mes y de su oblación, y del holocausto cotidiano y su oblación, y de sus libaciones, según lo prescrito; para que ardan en olor grato al Señor.

[7] El día diez de ese mismo mes tendréis asamblea santa, y mortificaréis vuestras personas y no haréis en él trabajo alguno. [8] Ofreceréis, en holocausto de olor grato al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos primales, sin defecto; [9] y como oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero [10] y una décima por cada uno de los siete corderos; [11] un macho cabrío por el pecado, además del sacrificio expiatorio, y del holocausto cotidiano y de sus oblaciones y libaciones respectivas.

[12] El día quince del séptimo mes tendréis asamblea santa y no haréis en él trabajo servil alguno; y celebraréis la fiesta en honor del Señor durante siete días, [13] ofreciendo en holocausto de combustión de olor grato al Señor, trece novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto; [14] y como su oblación, flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los carneros, [15] y una décima por cada uno de los catorce corderos; [16] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano y de su oblación y sus libaciones.

[17] El segundo día ofreceréis doce novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [18] con la oblación y las libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y según la regla, [19] y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano, su oblación y sus libaciones.

[20] El día tercero ofreceréis once novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [21] con la oblación y las libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y conforme a la regla, [22] y un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano, su oblación y sus libaciones.

[23] El cuarto día ofreceréis diez novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [24] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y conforme a la regla, [25] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano, de su oblación y de su libación.

[26] El quinto día ofreceréis nueve novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [27] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y según la regla; [28] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano, con su oblación y libación.

[29] El sexto día ofreceréis ocho novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [30] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y conforme a la regla; [31] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano y de su oblación y su libación.

[32] El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos primales, sin defecto, [33] con sus oblaciones y libaciones por los novillos, los carneros y los corderos, atendido su número y conforme a la regla; [34] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano, con su oblación y su libación.

[35] El día octavo tendréis fiesta de clausura

[1] *El séptimo mes*, el del equinoccio de otoño, el primer día de la luna era anunciado a son de trompetas. Más adelante fue el primero del año civil.

[7] *El día diez* del mes es el día que más tarde se llamó de la expiación (hebr. «kippurim») por razón de las especiales ceremonias expiatorias que en dicho día se celebraban; se describen en *Lev.*, 16. La mortificación que se manda es el ayuno, como explicamos en *Lev.*, 16, *29;* por eso a este día se le llamaba también «fiesta del ayuno» (FLAVIO JOSEFO, *Antig. Jud.*, XIV, 16, *4;* cfr. *Act.*, 27, *9*).

[12] *El día quince* del mes: es la fiesta de los tabernáculos o de las tiendas (cfr. *Lev.*, 23, *33-36*).

[17] *doce novillos:* desde el segundo al séptimo día de la octava el número de toros va disminuyendo uno cada día, mientras el de los carneros y corderos permanece invariable. Así, pues, se inmolan siete toros en este séptimo día del séptimo mes del año. Se muestra aquí la fuerza del significado simbólico del número siete, que ya se nota en el relato de la creación *(Gén.*, 2, *2-3)*.

[18] *según la regla* expuesta en los vv. *14-15* (y arriba 28, *20*, *21*, *28*, *29*, etc.).

[35] *fiesta de clausura:* hebr. «aṣèret», palabra que se emplea siempre que se trata del último día de las fiestas de Pascua y de los tabernáculos *(Lev.*, 23, *36; Dt.*, 16, *8; Neh.*, 8, *18; 2.° Par.*, 7, *9)*. La etimología parece sugerir el sentido de *abstención* (de trabajo y de ocupaciones profanas), y por tanto vacación, *fiesta;* o de *restricción* o de *reunión* en lugar cerrado (en el santuario), *asamblea* sagrada, como suelen traducir otros (cfr. *Jer.*, 9, *1*).

y no haréis en él trabajo servil alguno. [36] Ofreceréis en holocausto de combustión de olor grato al Señor, un toro, un carnero y siete corderos primales, sin defecto, [37] con sus oblaciones y sus libaciones por el toro, el carnero y los corderos, atendido su número y conforme a la regla; [38] un macho cabrío por el pecado, además del holocausto cotidiano con su oblación y su libación. [39] Éstos son los sacrificios que en vuestras fiestas ofreceréis al Señor, además de vuestros votos y de vuestras ofrendas voluntarias, holocaustos, oblaciones y sacrificios saludables».

30 Y Moisés repitiólo todo a los hijos de Israel, según el Señor se lo había mandado.

Leyes acerca de los votos

[2] Moisés habló así a los jefes de las tribus de Israel, diciéndoles: «He aquí lo que manda el Señor: [3] Si uno hace un voto al Señor, o un juramento por el cual se obliga a alguna privación, no faltará a su palabra; cuanto prometió, hágalo. [4] Si una mujer núbil aún en la casa de su padre hace un voto al Señor y se obliga a alguna privación, [5] y su padre, al conocer el voto o la obligación contraída, nada dice, todo voto que haya hecho y toda obligación que haya contraído serán válidos; [6] pero si al tener conocimiento de ello el padre lo desaprueba, todos los votos que haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído serán nulos, y el Señor la perdonará, por haberlo desaprobado su padre. [7] Si cuando se casa está ligada por algunos votos o por palabra irreflexiva que la obligue a una privación, [8] si al saberlo su marido se calla el día en que lo ha sabido, sus votos son válidos, así como las obligaciones que haya contraído tendrán valor. [9] Pero si al saberlo su marido lo desaprueba, anula el voto que hizo y la palabra irreflexiva con la cual se obligó, y el Señor la perdonará. [10] El voto de una viuda o de una repudiada, cualquiera que sea la obligación que contrajere, son válidos. [11] Si, ya en la casa de su marido, una mujer hace un voto o se obliga a alguna privación con juramento, [12] y su marido al saberlo nada dice y no desaprueba, todos sus votos serán válidos, así como las obligaciones que contraiga; [13] pero si su marido, al saberlo, lo anula, toda promesa de votos y obligaciones queda sin valor; los anuló su marido, y el Señor la perdonará. [14] Todo voto y todo juramento por el cual se obligara a mortificar su persona, puede el marido ratificarlo o anularlo. [15] Pero si el marido un día y otro guarda silencio, ratifica todos los votos que ella haya hecho y todas las obligaciones que haya contraído; los ratifica por haber callado al tener conocimiento de ello. [16] Si en lo sucesivo los anula, llevará sobre sí su iniquidad». [17] Éstas son las disposiciones que el Señor estableció por Moisés entre marido y mujer, y entre padre e hija, mientras ésta es núbil en la casa de su padre.

Guerra contra los madianitas

31 El Señor habló a Moisés, diciéndole: [2] «Venga a los hijos de Israel del mal que le hicieron los madianitas, y después te reunirás con tu pueblo». [3] Moisés habló al pueblo, diciendo: «Armad de entre vosotros hombres para la guerra, que marchen contra Madián para ejecutar en ellos la venganza del Señor. [4] Sacad mil hombres por cada una de las tribus de Israel». [5] Hízose, pues, entre las tribus de Israel la leva de mil hombres por tribu, doce mil hombres armados en guerra. [6] Moisés los mandó al combate, mil hombres por tribu, y con ellos mandó a la lucha a Finehes, el hijo de Eleazar, el sacerdote, que llevaba consigo los ornamentos sagrados y las trompetas sonoras. [7] Combatieron contra Madián, conforme a la orden que el Señor había dado a Moisés, y mataron a todos los varones. [8] A más de los que habían caído mataron a los reyes de Madián Evi, Requem, Sur, Jur y Reba, cinco reyes de Madián; y mataron también al filo de la espada a Balaam, hijo de Beor. [9] Los hijos de Israel tomaron todas las mujeres ma-

[3] *En todo este capítulo* se entiende por *voto* la promesa jurada de dar o hacer alguna cosa (de ordinario un sacrificio a Dios); por obligación o vínculo (así literalmente el hebreo), como se deduce del v. *14*, se entiende un propósito de abstinencia, p. ej., de vino, como en el nazireato (*6, 3*).

[5] *nada dice:* es una aplicación de la conocida frase: «quien calla, otorga»; el consentimiento del padre ratifica el voto de la hija.

[6] El mismo Dios prefiere la sujeción al padre (o al marido, v. *9*) a una práctica religiosa de propia devoción.

[7] *palabra irreflexiva:* así el hebreo, como se deduce de *Lev.*, 5, *4*. «Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido», dice el *Eclesiastés* (*5, 4*). A Dios le desagrada la promesa hecha con ligereza. Hecha una promesa con suficiente advertencia, es válida y obliga en conciencia al voto contraído.

[11] *en la casa de su marido:* esto es, estando ya bajo la potestad del marido (condición opuesta a cuando estaba en la casa paterna [v. *4*]).

[14] *mortificar su persona* (cfr. 29, *7*) significa «ayunar».

[15] *un día y otro:* esto es, en el espacio de veinticuatro horas.

[16] *Si en lo sucesivo*, esto es, pasadas las veinticuatro horas, pretendiese anular los votos de la mujer, pecaría y sufriría la pena. El acto sería válido, pero ilícito.

[1] Después de la interrupción ocasional por el empadronamiento (cap. 26) y por las leyes (caps. 27-30), reanuda la narración interrumpida en 25, *16-18* contando la ejecución de la orden dada entonces por Dios.

[5] *mil:* es término usado frecuentemente con el que se indica una división del pueblo de Israel, administrativa más que genealógica (cfr. 1, *16*, nota). De modo parecido a la centuria romana, no se ceñía al número indicado por el nombre.

[9] *de sus animales:* el ganado mayor, especialmente los animales de carga.

dianitas y sus niños, y se apoderaron de sus
animales y rebaños y de todas sus riquezas.
10 Y quemaron todas sus ciudades habitadas
y recintos; 11 y cogiendo la presa, cuanto
habían tomado en hombres y animales, 12 vol-
vieron a Moisés y Eleazar, sacerdote, y a toda
la muchedumbre de los hijos de Israel, llevan-
do los prisioneros, los despojos y el botín, al
campamento en las estepas de Moab, junto
al Jordán, frente a Jericó. 13 Moisés, Elea-
zar, sacerdote, y todos los príncipes de la
asamblea salieron a su encuentro fuera del
campamento; 14 y airado Moisés contra los
comandantes del ejército, contra los jefes de
millares y contra los jefes de las centenas
que venían del combate, 15 les dijo: «¿Por qué
habéis dejado la vida a todas las mujeres?
16 Fueron ellas las que por sugerencia de Ba-
laam arrastraron a los hijos de Israel a ser
infieles al Señor en lo de Fegor, por lo que se
desencadenó la plaga contra el pueblo de Dios.
17 Matad de los niños a todo varón, y de las
mujeres a cuantas han conocido lecho de
varón; 18 las que no han conocido lecho de va-
rón, reserváoslas; 19 y vosotros acampad fue-
ra del campamento durante siete días: quien
hubiere matado a un hombre o tocado a un
muerto, purifíquese al tercero y al séptimo
días, vosotros y vuestros prisioneros. 20 Puri-
ficad también todos los vestidos, todo objeto
de cuero o hecho de pelo de cabra, y todo
utensilio de madera».
21 Eleazar, el sacerdote, dijo a los hombres
de guerra que habían vuelto del combate:
«He aquí lo que manda la ley del Señor dada
a Moisés: 22 El oro, la plata, el bronce, el hie-
rro, el estaño y el plomo, 23 todo lo que puede
resistir el fuego, pasadlo por el fuego, y será
puro; después de ser además purificado por
el agua lustral, lo que no resiste el fuego, lo
haréis pasar por el agua; 24 lavaréis vuestros
vestidos el día séptimo y seréis puros, y ya
podréis luego entrar en el campamento».

Distribución del botín

25 Habló el Señor a Moisés, diciéndole: 26 «Tú
y Eleazar, sacerdote, y todos los cabezas de
familia de la comunidad, haced el cómputo
de todo lo cogido, tanto en hombres como en
animales, 27 y distribuye el botín entre los
combatientes que han ido a la guerra y el
resto de la comunidad. 28 De lo de los comba-
tientes que han ido a la guerra tomarás como
tributo al Señor, uno por cada quinientos,
tanto en hombres como en bueyes, asnos y
ovejas; 29 lo tomarás de su mitad y lo entre-
garás a Eleazar, sacerdote, como tributo al
Señor. 30 De la mitad de los hijos de Israel
tomarás el uno por cincuenta, tanto en hom-
bres como en bueyes, asnos, ovejas y animales
de toda clase, y se lo darás a los levitas que
velan al servicio del tabernáculo del Señor».
31 Moisés y Eleazar, sacerdote, hicieron lo que
el Señor había mandado a Moisés; 32 y resultó
que del botín cogido por las tropas comba-
tientes quedaban seiscientas setenta y cinco
mil ovejas, 33 setenta y dos mil cabezas de
ganado bovino 34 y sesenta y un mil asnos;
35 y de mujeres que no habían compartido
lecho de varón, treinta y dos mil almas. 36 La
mitad correspondiente a los que habían ido a
la guerra fue: de ovejas, trescientas treinta
y siete mil quinientas, 37 y el tributo al Señor,
de seiscientas setenta y cinco; 38 de bueyes,
treinta y seis mil, y el tributo al Señor, se-
tenta y dos; 39 de asnos, treinta mil quinien-
tos, y el tributo al Señor, de sesenta y cinco;
40 de personas, dieciséis mil, y el tributo al
Señor, treinta y dos almas. 41 Moisés dio a
Eleazar, sacerdote, el tributo reservado al Se-
ñor, como el Señor lo había mandado a Moisés.
42 La mitad correspondiente a los hijos de
Israel, que Moisés había separado de la de los
combatientes, 43 la mitad que tocaba a la
comunidad, fue de trescientas treinta y siete
mil quinientas ovejas, 44 treinta y seis mil
bueyes, 45 treinta mil asnos 46 y dieciséis mil
personas. 47 De esta mitad correspondiente a
los hijos de Israel, tomó Moisés el uno por cin-
cuenta en hombres y animales, y se lo dio a
los levitas que velan al servicio del tabernáculo
del Señor, como el Señor se lo había mandado
a Moisés.
48 Entonces los jefes de la expedición, jefes
de los millares y jefes de las centenas, se pre-
sentaron a Moisés 49 y le dijeron: «Tus sier-
vos han hecho la lista de los hombres de
guerra que han estado a nuestras órdenes, y
no falta ni uno. 50 Traemos, pues, como ofren-
da al Señor los objetos de oro que cada uno
ha cogido, brazaletes, cadenas, anillos, pen-
dientes y collares, para hacer la expiación por
nosotros ante el Señor». 51 Moisés y Eleazar,
sacerdote, recibieron de ellos el oro, todos
objetos artísticamente trabajados. 52 Todo el
oro que presentaron como tributo al Señor, de
parte de los jefes de los millares y de los jefes
de las centenas, fue de dieciséis mil setecientos
cincuenta siclos. 53 Los hombres de tropa tu-
vieron todos como botín lo que habían cogido.
54 Moisés y Eleazar, sacerdote, tomando el oro

10 *recintos:* puntos donde los nómadas o seminómadas, como eran los madianitas, establecen su habitación temporalmente, improvisando rústicos *viculi* (como traduce la Vulgata) o villorrios, cercados por un murete de piedra.

27 *distribuye* por partes iguales, como se ve por los vv. *29-30*. Véase en *1.º Sam.*, 30, *24* como también David estableció que tuviesen partes iguales en el reparto del botín «tanto los que peleaban en la batalla como los que quedaban guardando el bagaje». Aquí, empero, se prescribe (vv. *28-29*) que los no combatientes diesen al Señor, es decir, al santuario, un tributo diez veces mayor que los que hubiesen luchado.

32 *quedaban* después de la pérdida de las bestias o muertas en la guerra y en las marchas o sacrificadas para sustento de los mismos israelitas.

de los jefes de millares y de los jefes de centenas, lo llevaron al pabellón de Reunión, como memoria de los hijos de Israel ante el Señor.

División de la Transjordania

32 Eran muy numerosos los rebaños de los hijos de Rubén y los de los hijos de Gad; y viendo que la tierra de Jazer y la de Galaad sería una tierra muy a propósito para apacentarlos, [2] vinieron a Moisés y a Eleazar, sacerdote, y a los príncipes de la asamblea, y les dijeron: [3] «Atarot, Dibón, Jazer, Nemra, Hesebón, Eleale, Sabam, Nebo y Beón: [4] esa tierra que el Señor ha herido ante la congregación de Israel, es tierra muy a propósito para los ganados, y vuestros siervos poseen muchos rebaños. [5] Si, pues, hemos hallado gracia a tus ojos, dése a tus siervos en heredad esta tierra y no nos hagas pasar el Jordán». [6] Moisés respondió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¡Cómo! Van a ir a la guerra vuestros hermanos, y ¿vais a quedaros vosotros aquí? [7] ¿Por qué queréis desanimar a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les da el Señor? [8] Así hicieron ya vuestros padres, cuando yo los mandé de Cades-Barne a explorar la tierra. [9] Subieron hasta el valle de Escol, vieron la tierra y acobardaron a los hijos de Israel, para que no se atreviesen a ir a la tierra que les da el Señor. [10] La cólera del Señor se encendió aquel día, y juró, diciendo: [11] Esos que han subido de Egipto, de los veinte años para arriba, no verán la tierra que con juramento prometí yo a Abraham, Isaac y Jacob, porque no han seguido fielmente mis caminos, [12] fuera de Caleb, hijo de Jefone, el queneceo, y Josué, hijo de Nun, que fielmente han seguido al Señor. [13] Encendióse contra Israel la cólera del Señor y le ha hecho ir y venir por el desierto durante cuarenta años, hasta extinguirse toda la generación que había obrado mal ante el Señor. [14] Y ahora vosotros ¿sucedéis a vuestros padres, brotes de pecadores, para encender más todavía la cólera terrible del Señor contra Israel? [15] Porque si os negáis a seguirle, él seguirá dejando a Israel en el desierto, y seréis la causa de la ruina de todo el pueblo».

[16] Ellos, acercándose a Moisés, le dijeron: «Nosotros edificaremos aquí apriscos para nuestros ganados y ciudades para nuestros pequeños, [17] pero armados, iremos ardorosamente delante de los hijos de Israel, hasta que los hayamos introducido en el lugar que ellos han de ocupar; nuestros hijos quedarán en las ciudades fortificadas, al reparo de los habitantes de esta tierra; [18] pero nosotros no volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel hayan tomado cada uno posesión de su heredad, [19] pues no queremos tener heredad para nosotros al otro lado del Jordán, porque tendríamos ya nuestra heredad de este lado del Jordán, al oriente». [20] Moisés les dijo: «Si eso hacéis, si armados para combatir ante el Señor, [21] todos vuestros hombres de guerra pasan el Jordán ante el Señor, hasta que hayan arrojado de ante sí a sus enemigos, [22] y no os volvéis a vuestras casas hasta que la tierra quede sometida, entonces inculpables seréis ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será vuestra posesión ante el Señor. [23] Pero si no lo hacéis así, pecaréis ante el Señor, y estad ciertos de que vuestro pecado os alcanzará. [24] Edificad, pues, ciudades para vuestros hijos y apriscos para vuestros ganados, y cumplid la promesa que ha salido de vuestra boca». [25] Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron a Moisés: «Tus siervos harán cuanto mi señor les mande; [26] nuestros hijos y nuestras mujeres, nuestros rebaños y nuestros ganados, quedarán en las ciudades de Galaad; [27] y tus siervos, todos nuestros hombres armados para el combate, iremos a la guerra ante el Señor, como mi señor lo ha dicho». [28] Entonces dio Moisés órdenes acerca de ellos a Eleazar, sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de Israel, [29] diciendo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán con todos sus hombres armados para combatir ante el Señor, una vez conquistada la tierra les daréis por heredad la tierra conquistada de Galaad; [30] pero si no pasan con vosotros armados, se establecerán en medio de vosotros en la tierra de Canaán». [31] Los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron: «Haremos lo que el Señor ha dicho a tus siervos. [32] Pasaremos armados ante el Señor a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad quedará del lado de acá del Jordán». [33] Moisés dio a los hijos de Gad, a los de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Seón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey

[1] Los hechos siguientes se enlazan con las victorias antes narradas (21, *32-35*).

[3] *Sabam:* en otra parte se llama Sabama (v. *38*). — *Beón:* parece contracción de Baal-Meón (v. *38*). Las ciudades nuevas aquí mencionadas estaban todas entre el Arnón y el Jaboc, en el que fue reino de Sehón (21, *24*). Más abajo (vv. *34-38*) hay otra enumeración, y otra en *Jos.*, 13, *17-20; 25-27*.

[8-12] Recuerda los hechos referidos en 13, *1-14, 35*.

[16] *pequeños:* la voz hebrea comprende mujeres y niños, todas las personas que se quedan en casa y no toman parte en la vida pública, especialmente en la guerra.

[18] *de su heredad:* de las tierras a él asignadas en propiedad hereditaria, como bienes patrimoniales de la tribu.

[20] *ante el Señor:* a la cabeza del ejército de Israel (v. *17*), que Dios mismo, como supremo caudillo, conducía a la batalla. Por sinécdoque, Dios casi se identifica con las columnas por Él guiadas.

[25] *mi señor:* así llaman a Moisés por respeto. La respuesta tiene sentido *distributivo;* por tanto, «mi señor», hablando así cada uno de ellos.

[26] En *ganados* van comprendidos asnos, camellos, etc., que no se incluyen en el nombre de *rebaños* (en las voces hebreas correspondientes).

de Basán: la tierra con sus ciudades y el territorio en torno de las ciudades.
34 Los hijos de Gad reedificaron Dibón, Ataroot, Aroer, 35 Atarot-Sofan, Jazer, Jegbaa,
36 Betnemra y Betarán, ciudades fuertes, e hicieron apriscos para sus ganados. 37 Los hijos de Rubén edificaron Hesebón, Eleale, Cariataim, 38 Nebo y Baal-Meón, cuyos nombres fueron mudados, y Sabama, y dieron sus nombres a las ciudades que edificaban. 39 Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, marcharon contra Galaad y, conquistándola, arrojaron a los amorreos que allí estaban. 40 Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. 41 Jair, hijo de Manasés, marchó también y se apoderó de sus burgos, que llamó «Burgos de Jair». 42 También marchó Nobeh y se apoderó de Canat y de las ciudades de ella dependientes, llamándola de su nombre, Nobeh.

Las etapas de todo el viaje

33 He aquí las etapas de los hijos de Israel cuando salieron, según sus escuadras, de la tierra de Egipto, conducidos por Moisés y Aarón. 2 Moisés describió su salida según sus etapas a voluntad del Señor, y son éstas las etapas de su salida: 3 partieron de Ramese el primer mes, el día quince del primer mes. Al día siguiente a la Pascua, los hijos de Israel salieron con mano alzada, a la vista de todos los egipcios, 4 mientras los egipcios estaban sepultando a sus primogénitos, que había herido el Señor entre ellos, haciendo así justicia contra sus dioses. 5 Partieron, pues, los hijos de Israel de Ramese y acamparon en Sucot. 6 Partidos de Sucot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. 7 Partidos de Etam, volvieron hacia Piahirot, que está frente a Baal-Sefón, y acamparon frente a Magdol. 8 Partidos de Piahirot, pasaron por en medio del mar hacia el desierto e hicieron tres días de camino en el desierto de Etam, y acamparon en Mara. 9 Partidos de Mara, llegaron a Elim, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí. 10 Partidos de Elim, acamparon junto al Mar Rojo. 11 Partidos del Mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin. 12 Partidos del desierto de Sin, acamparon en Dafca. 13 Partidos de Dafca, acamparon en Alus. 14 Partidos de Alus, acamparon en Rafidim, donde no había agua para que bebiera el pueblo. 15 Partidos de Rafidim, acamparon en el desierto del Sinaí. 16 Partidos del desierto del Sinaí, acamparon en Cabrot-ataava. 17 Partidos de Cabrot-ataava, acamparon en Haserot. 18 Partidos de Haserot, acamparon en Retma. 19 Partidos de Retma, acamparon en Remón-Fares. 20 Partidos de Remón-Fares, acamparon en Lebna. 21 Partidos de Lebna, acamparon en Resa. 22 Partidos de Resa, acamparon en Kelata. 23 Partidos de Kelata, acamparon en el monte Sefer. 24 Partidos del monte Sefer, acamparon en Harada. 25 Partidos de Harada, acamparon en Makelot. 26 Partidos de Makelot, acamparonen Tahat. 27 Partidos de Tahat, acamparon en Tareh. 28 Partidos de Tareh, acamparon en Metca. 29 Partidos de Metca, acamparon en Hesmona. 30 Partidos de Hesmona, acamparon en Moserot. 31 Partidos de Moserot, acamparon en Bene-Jacán. 32 Partidos de Bene-Jacán, acamparon en Hor-Agadgad. 33 Partidos de Hor-Agadgad, acamparon en Jetebata. 34 Partidos de Jetebata, acamparon en Ebrona. 35 Partidos de Ebrona, acamparon en Asiongaber. 36 Partidos de Asiongaber, acamparon en el desierto de Sin, que es Cades. 37 Partidos de Cades, acamparon en el monte Or, al extremo de la tierra de Edom. 38 Aarón, sacerdote, subió al monte Or por orden del Señor y murió allí el año cuadragésimo después de la salida de la tierra de Egipto, el quinto mes, el primero del mes. 39 Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en la cima del monte Or. 40 Fue entonces cuando el cananeo rey de Arad, que habitaba la parte meridional de Canaán, tuvo conocimiento de la llegada de los hijos de Israel. 41 Partidos del monte Or, acamparon en Salmona. 42 Partidos de Salmona, acamparon en Finón. 43 Partidos

[38] *cuyos nombres fueron mudados* se refiere a *Nebo* y *Baal-Meón*, que, como contenían nombres de dos divinidades falsas, no podían ser así conservados entre los israelitas ni pronunciados por ellos. De ahí probablemente la síncopa *Beón*, antes mencionada (v. *3*).

[41] *sus burgos:* esto es, de los indígenas, de los amorreos.

[1] *Las etapas*, o estaciones de los israelitas en su itinerario, aquí catalogadas, son en total 40, además del punto de partida y el de llegada. La mayor parte están mencionadas en su lugar en la narración que precede (*Éx.*, 12, *37* - 19, *2*; *Núm.*, 10, *11* - 12, *1*); dieciséis (además de Finón, la cual se cita en el v. *42*) no son nombradas en otra parte; pocas pueden ser ahora identificadas con certeza. San Jerónimo (*Carta 78*) saca de ellas una aplicación moral al progreso del alma en la virtud, hasta llegar al reino celestial, figurado por la tierra prometida.

[3] *con mano alzada:* denodadamente (cfr. *Éx.*, 14, *8*, nota).

[36] *Asiongaber:* no lejos de la antigua Elat (*1.º Re.*, 9, *26*), sobre el golfo del Mar Rojo, que de ella tomó el nombre de «Elanítico»; ahora lo toma de la moderna Acaba, que ha sucedido a Elat (cfr. también *Dt.*, 2, *8*). Pero aquí causa maravilla que desde Asiongaber se retroceda a Cades en el desierto de Sin (cfr. 13, *21*, nota), y esto en una sola etapa, siendo tanta la distancia. Esto se resuelve si, con muchos modernos, suponemos quelas palabras siguientes: «acamparon en el desierto de Sin», hasta el v. *41*: «Partidos del monte Or», estuviesen originariamente después de «Partidos de Hesmona» (v. *30*) y por un incidente de transcripción fueran trasladadas a este lugar en que ahora están.

[40] *la parte meridional:* hebr. «Negeb»; cfr. 21, *1* y *Gén.*, 12, *9*.

[42] *Finón:* célebre más tarde por las minas de metal a las que Diocleciano condenaba a los cristianos. Subsisten aún hoy en día sus ruinas (Chirbet Fenán) al norte de Petra, a unos sesenta kilómetros al sur del Mar Muerto. Por allí cerca acontecieron los memorables hechos referidos antes, en 21, *5-9* (véase también *Gén.*, 36, *41*; *1.º Par.*, 1, *52*).

de Finón, acamparon en Obot. [44] Partidos de
Obot, acamparon en Je-Abarim, en los con-
fines de Moab. [45] Partidos de Je-Abarim,
acamparon en Dibón-Gad. [46] Partidos de Di-
bón-Gad, acamparon en Elmón-Deblataim.
[47] Partidos de Elmón-Deblataim, acamparon
en los montes de Abarim, frente a Nebo. [48] Par-
tidos de los montes de Abarim, acamparon
en los llanos de Moab, junto al Jordán, frente
a Jericó; [49] acamparon a lo largo del Jordán,
desde Bet-aesinot hasta Abel-Setim, en los
llanos de Moab.

Distribución de la tierra prometida

[50] Habló el Señor a Moisés en las estepas de
Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, di-
ciéndole: [51] «Di a los hijos de Israel: Como
habéis de pasar el Jordán para la tierra de
Canaán, [52] arrojad de delante de vosotros a
todos los habitantes de la tierra, destruid
todas sus esculturas y deshaced todas sus imá-
genes fundidas, y devastad todas sus alturas.
[53] Tomad posesión de la tierra y habitadla,
pues para que la poseáis os la doy. [54] Distri-
buidla por suertes entre las familias. A las más
numerosas les daréis mayor heredad, y una
más pequeña heredad a las menos numerosas.
La que en suerte le tocare a cada una, ésa será
su heredad, y la recibiréis en posesión según
vuestras tribus patriarcales. [55] Si no arrojáis
de delante de vosotros a los habitantes de la
tierra, los que de ellos dejéis en medio de vos-
otros serán como espinas en vuestros ojos y
aguijón en vuestros flancos, y os hostilizarán
en la tierra que vais a habitar, [56] y yo mismo
os trataré a vosotros como había resuelto tra-
tarlos a ellos».

Las fronteras

34 El Señor habló a Moisés, diciéndole:
[2] «Habla a los hijos de Israel y diles: Pues vais
a entrar en la tierra de Canaán, he aquí el te-
rritorio que por suerte será vuestra parte: la
tierra de Canaán según sus fronteras. [3] Del
lado meridional, irá por el desierto de Sin a lo
largo de Edom, y vuestra frontera meridional
arrancará del extremo del Mar Salado, a
oriente. [4] Se inclinará al Sur por la subida de
Acrabim, pasará por Sin, llegando hasta el
mediodía de Cades-Barne, y continuará por
Hasar-Adar, pasando por Asmón, [5] y desde
Asmón irá hasta el torrente de Egipto, para
morir en el mar. [6] Por frontera occidental ten-
dréis el Mar Grande, que por este lado os ser-
virá de confín. [7] El confín septentrional será
éste: a partir del Mar Grande, lo trazaréis por
el monte Or; [8] del monte Or lo llevaréis hasta
la entrada de Hamat, llegando a Sedad, [9] y
continuará por Zefrón, para terminar en Hasar-
Enán: éste será vuestro confín septentrional.
[10] La frontera oriental la llevaréis desde Hasar-
Enán a Sefam; [11] bajará de Sefam a Rebla,
al este de la fuente, descendiendo de aquí al
oriente hasta el Mar de Queneret, [12] y lle-
gando hasta el Jordán, seguirá a lo largo de
éste, para morir en el Mar Salado. Ésta será
vuestra tierra y las fronteras que la rodearán».
[13] Moisés dio esta orden a los hijos de Israel:
«Ésta es la tierra que por suertes habéis de
distribuir y que el Señor ha ordenado dar a
las nueve y media tribus; [14] porque la tribu
de los hijos de Rubén y la de los hijos de Gad
han recibido ya su heredad según sus familias,
así como la media tribu de Manasés. [15] Dos
tribus y media tienen ya su heredad al lado
de allá del Jordán, frente a Jericó, al oriente».
[16] Habló el Señor a Moisés, diciéndole: [17] «He
aquí los nombres de los que han de hacer la
distribución de la tierra entre vosotros: Elea-
zar, sacerdote, y Josué, hijo de Nun, [18] y un
príncipe de cada tribu, para distribuiros la
tierra. [19] He aquí los nombres de estos prín-
cipes: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de
Jefone; [20] por la tribu de los hijos de Simeón,
Samuel, hijo de Amiud; [21] por la tribu de Ben-
jamín, Elidad, hijo de Caselón; [22] por la tribu
de los hijos de Dan, el príncipe Boki, hijo de
Jogli; [23] por la tribu de los hijos de Manasés,
el príncipe Haniel, hijo de Efod; [24] por la

[52] *alturas:* lugares situados por lo común en la cima de una colina, dedicados al culto de una divinidad (cfr. *Dt.*, 12, *2*), y centros ordinariamente de vulgares supersticiones. Se padeció muchísimo por desarraigarlos, por el gran daño que acarreaban a la religión de Israel (cfr. *2.° Re.*, 23, *12-18*).

[1] En este capítulo se determinan los límites del territorio que el pueblo de Israel hubiera debido ocupar de derecho al entrar en Palestina. De hecho, empero, el país así delimitado no fue todo realmente poseído por los hebreos sino bajo el reinado de David, y de Salomón, y después, de nuevo, en tiempo de los asmoneos (siglo II a. de C.). Con este capítulo cfr. *Jos.*, 15, *1-4; Ez.*, 47, *13-21*. No todos los puntos y lugares nombrados pueden identificarse con certeza.

[3] *Mar Salado:* así llamado por la enorme proporción de sales disueltas en sus aguas (26%; véase *Introd. al Ant. Testam.*); más tarde y aún hoy llamado Mar Muerto (los árabes lo llaman «Bahr Lut» [«Mar de Lot»]).

[4] *de Acrabim* o de los Escorpiones, identificado comúnmente con el actual Nacb es-Safa, al suroeste del Mar Muerto. — *Sin:* ciudad o lugar, cuyo nombre tomó el desierto próximo (v. *3*; cfr. nota a 13, *21*). Sobre *Cades-Barne* véase 20, *1*, nota.

[5] *el torrente de Egipto:* llamado hoy Uadi el Aris, en los límites entre Egipto y Palestina.

[6] *Mar Grande* es el Mediterráneo, el mayor de los que bañan Palestina.

[7] Este *monte Or* (diverso del mencionado en 20, *22*; 33, *37*, en el que murió Aarón) no es nombrado en ningún otro lugar y se le supone un poco al nordeste de Tiro.

[8] *entrada de Hamat:* cfr. 13, *21*.

[9] *Hasar-Enán* o término de los manantiales, entre Damasco y el Haurán (*Ez.*, 47, *16-17*; 48, *2*).

[11] *Rebla*, que no hay que confundir con la Rebla junto al Oronte de la cual se habla en *2.° Re.*, 23, *33*; 25, *6-7*. Tal vez aquí habría que leer con los LXX: *Arbela. La fuente* podría ser un nombre propio (Ain).— *Mar de Queneret* es el lago de Genesaret o de Tiberíades (los antiguos hebreos no distinguían entre mar y lago).

tribu de los hijos de Efraím, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; [25] por la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Farnac; [26] por la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Faltiel, hijo de Ozán; [27] por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahiud, hijo de Salomí; [28] por la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Fadael, hijo de Amiud». [29] Éstos son aquellos a quienes manda el Señor distribuir la tierra de Canaán entre los hijos de Israel.

Las ciudades levíticas

35 Habló el Señor a Moisés en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciéndole: [2] «Manda a los hijos de Israel que de la heredad de su posesión cedan a los levitas ciudades en las que puedan habitar y que les den también terreno adyacente en los contornos de esas ciudades. [3] Que tengan ciudades en que habitar y adyacentes para sus animales, para sus cosas y para todas sus necesidades. [4] Los lugares adyacentes que en torno de las ciudades daréis a los levitas serán: a partir de los muros de la ciudad, para fuera, de mil codos en torno; [5] y la extensión de fuera de la ciudad, dos mil codos a la parte de oriente, dos mil codos a la parte del mediodía, dos mil codos a la parte de occidente y dos mil codos a la parte del norte, quedando en medio la ciudad. Éstos serán los lugares adyacentes de sus ciudades. [6] De las ciudades mismas que daréis a los levitas, seis serán las ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida; y las otras, cuarenta y dos en número; [7] en total, cuarenta y ocho ciudades con sus adyacentes que daréis a los levitas. [8] En cuanto a las ciudades que de los hijos de Israel habéis de darles, tomaréis más de la tribu más grande y menos de las menores. Cada uno cederá para los levitas sus ciudades en proporción de la heredad que haya recibido».

Ciudades de refugio

[9] El Señor habló a Moisés, diciéndole: [10] «Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán, en la tierra de Canaán, [11] elegiréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, donde pueda refugiarse el homicida que hubiere muerto a alguien sin querer. [12] Estas ciudades os servirán de asilo contra el vengador de la sangre, para que no sea muerto el homicida antes de comparecer en juicio ante la asamblea. [13] Las ciudades a esto destinadas serán seis, que serán para vosotros ciudades de refugio. [14] Destinaréis tres del lado de allá del Jordán y tres en la tierra de Canaán, para ciudades de refugio. [15] Para los hijos de Israel, para el extranjero y para el que habita en medio de vosotros, estas seis ciudades servirán para que quien haya matado a alguien sin querer, pueda refugiarse en ellas. [16] Si le hirió con instrumento de hierro y se sigue la muerte, es homicida, y el matador será muerto; [17] lo mismo si le hirió con piedra en la mano capaz de causar la muerte, y ésta se sigue; es homicida, y será castigado con la muerte; [18] lo mismo si le hirió manejando un instrumento de madera capaz de producir la muerte, y ésta se sigue; es homicida, y será muerto. [19] El vengador de la sangre matará por sí mismo al homicida; cuando le encuentre, le matará. [20] Si por odio le derribó o le arrojó de propósito encima alguna cosa y se sigue la muerte, [21] o si por odio le golpea con las manos y se sigue la muerte, el que hirió será castigado con la muerte: es homicida. El vengador de la sangre le matará cuando le encuentre. [22] Mas si, al contrario, por azar, sin odio, le derriba o le arroja encima alguna cosa sin querer, [23] o sin verle le tira encima una piedra que puede causar la muerte, y la muerte se sigue, sin que fuera su enemigo, ni buscase su mal, [24] juzgará la asamblea entre el que hirió y entre el vengador de la sangre, según estas leyes. [25] La asamblea librará al homicida del vengador de la sangre, le volverá a la ciudad de asilo donde se refugió, y allí morará hasta la muerte del sumo sacerdote ungido con el óleo sagrado. [26] Si el homicida sale del territorio de la ciudad de asilo en que se refugió, [27] y el vengador de la sangre le encuentra fuera del territorio de su ciudad de refugio, y le mata, no

[2] No habiéndosele señalado a la tribu de Leví un territorio propio, como a las otras doce tribus, porque tenía que atender al culto divino por toda la nación, las demás tribus se obligan a asignarle conveniente lugar de habitación y posesiones en determinadas ciudades del propio territorio. Aquí se dan prescripciones generales, que podían variarse en la práctica según las circunstancias.

[3] *para sus cosas:* se entiende principalmente todo lo necesario para la cría de los animales y el entretenimiento de los pastos.

[5] El terreno así destinado a los levitas alrededor de las ciudades debía formar un cuadrado de 2.000 codos o cerca de un kilómetro por lado.

[11] *sin querer:* el homicidio voluntario se castigaba con la muerte; la presente ley protegía al homicida involuntario contra la venganza de la sangre, que tanta fuerza tenía entre los pueblos primitivos (cfr. *Éx.*, 21, *12-13; Dt.*, 19, *1-13*).

[16-18] En los tres casos que aquí se exponen, la naturaleza del instrumento empleado probaba, o al menos hacía presumir, en el matador la intención de matar; y por eso no valía entonces el recurso a las ciudades de refugio.

[19] Así como el juzgar si el homicidio era voluntario o no, correspondía a la comunidad, o sea a la autoridad (vv. *24-25*), así la facultad que aquí (v. *21*) se concede al *vengador de la sangre* se ha de entender que vale sólo después de aquel juicio. Con esto no sólo se enfrena la venganza, sino que queda reducida a una más aparente que real ejecución privada.

[25] A *la muerte del sumo sacerdote* se concedía amnistía y el matador involuntario no podía ser ya molestado de ningún modo.

[27] *no será responsable de su sangre:* no puede ser castigado por la muerte que dio; con esto, empero, la ley no autoriza aquel homicidio, solamente lo tolera.

será responsable de su sangre, [28] porque el homicida debe morar en su ciudad de refugio hasta la muerte del sumo sacerdote, y sólo muerto ya el sumo sacerdote, podrá retornar a la tierra donde está su posesión. [29] Estas disposiciones serán normas de derecho y para todas vuestras generaciones, en todas vuestras habitaciones. [30] En todo caso de homicidio, a deposición de testigos se quitará la vida al homicida; un testigo solo no basta para deponer contra uno y condenarle a muerte. [31] No aceptaréis rescate por la vida del homicida que deba ser condenado a muerte: ha de ser muerto. [32] Tampoco aceptaréis rescate para dejar salir al refugiado de su ciudad de asilo y habitar en su tierra antes de la muerte del sumo pontífice. [33] No dejéis que se contamine la tierra en que habitéis; porque la sangre contamina la tierra, y no puede la tierra purificarse de la sangre en ella vertida sino con la sangre de quien la derramó. [34] No profanéis la tierra que habitéis, donde habitaré yo también, porque yo soy el Señor, que habita en medio de los hijos de Israel».

La heredad de las mujeres

36 Presentáronse ante Moisés y ante los príncipes jefes de las casas de los hijos de Israel, los jefes de las casas de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de entre las familias de José, [2] y hablaron diciendo: «El Señor ha mandado a mi señor dar por suertes la tierra de heredad a los hijos de Israel; mi señor ha recibido también órden de dar la heredad de Salfahad, nuestro hermano, a sus hijas. [3] Si ellas se casan con uno de otra tribu de los hijos de Israel, su heredad se sustraerá a la heredad de nuestros padres, yendo a aumentar la heredad de la tribu a que ellos pertenezcan, y disminuirá lo que nos haya tocado en suerte. [4] Y aun cuando llegase el jubileo para los hijos de Israel, la heredad quedaría añadida a la de la tribu a que pertenezcan y sustraída de la tribu de nuestros padres». [5] Entonces Moisés, por mandato del Señor, dio esta orden a los hijos de Israel: «Los de la tribu de José dicen bien. [6] He aquí lo que respecto de las hijas de Salfahad manda el Señor: Podrán casarse con quien quieran, siempre que sea dentro de una de las familias de la tribu de sus padres. [7] La heredad de los hijos de Israel no pasará de tribu a tribu, porque los hijos de Israel han de quedar ligados cada uno al patrimonio de la tribu de sus padres. [8] Toda hija que posea un patrimonio en alguna de las tribus de los hijos de Israel, tomará por marido un hombre de una de las familias de la tribu de su padre, para que los hijos de Israel conserven cada uno la heredad de sus padres. [9] Ninguna heredad pasará de una tribu a otra tribu, sino que cada una de las tribus de Israel estará ligada a su patrimonio». [10] Como se lo ordenó el Señor a Moisés, así lo hicieron las hijas de Salfahad; [11] Mahala, Tersa, Hegla, Melca y Noa, hijas de Salfahad, se casaron con hijos de sus tíos. [12] Se casaron en las familias de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su heredad quedó en la tribu de la familia de su padre.

[13] Éstas son las órdenes y los decretos que dio el Señor, por Moisés, a los hijos de Israel en las estepas de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

[31] *rescate* en dinero u otras dádivas en vez de la rigurosa justicia. Ninguna multa puede sustituir a la pena de muerte.

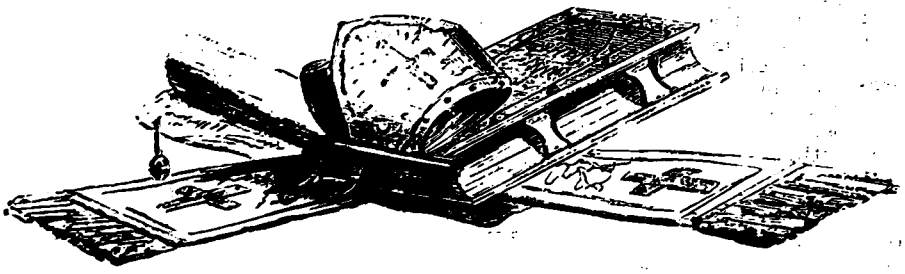
[32] *Tampoco aceptaréis rescate para dejar salir al refugiado...:* el que cometió involuntariamente un homicidio no puede eximirse de retirarse a una ciudad de refugio, aunque haya pagado una multa en dinero.

[1] La ley de que trata este capítulo tiene por objeto asegurar el fin que pretende la ley (27, *1-11*) que permite a las hijas heredar a falta de herederos varones. Para que la propiedad inmueble no pase de una tribu a otra, las muchachas que no tengan hermanos tomen marido de su misma tribu. — *de los hijos de Israel:* esto es, de los otros israelitas, excepto la familia de Galaad. Es uso corriente en el hebreo oponer de este modo una parte a su todo sin restricción (cfr. v. *3*).

[2] *mi señor:* a Moisés (véase 32, *25*, nota).

[4] El *jubileo* hacía que volviese al primitivo dueño una propiedad inmueble pasada a otros (*Lev.*, 25, *13, 23-28*); pero esto no puede aplicarse al caso de que aquí se trata de ser sólo hijas; su herencia quedaría definitivamente en la tribu del marido.

[13] *Éstas son...:* se refiere a todo el cuerpo de leyes que se contiene en el libro de los *Números*, cuya última y mayor parte se publicó cuando los israelitas habían llegado ya a la orilla izquierda del Jordán, última etapa hacia la conquista de la tierra prometida (cfr. *Lev.*, 26, *46*; 27, *34*).



DEUTERONOMIO

Proemio al discurso: lugar y tiempo

1 Estas son las palabras que dirigió Moisés
a todo Israel, al otro lado del Jordán (en
el desierto, en el Araba, que está frente a Suf,
entre Farán, Tofel, Labán, Haserot y Di-zaab:
[2] a once jornadas de camino del Horeb a
Cades-Barne, por el camino de los montes de
Seir). [3] El año cuarenta, el undécimo mes, el
día primero del mes, habló Moisés a los hijos
de Israel de todo aquello que el Señor le
mandara hacer respecto de ellos, [4] después de
haber sido derrotados Seón, rey de los amo-
rreos, que habitaba en Hesebón, y Og, rey
de Basán, que habitaba en Astarot y Edrai.
[5] Del lado de allá del Jordán, en tierra de
Moab, púsose Moisés a inculcarles esta ley,
y dijo:

Mirada retrospectiva. Elección de los jefes
(Éx., 18, 13-26)

[6] «El Señor, nuestro Dios, nos habló en Ho-
reb, diciendo: «Ya habéis morado bastante
tiempo en este monte. [7] Ea, levantad el cam-
pamento: id, a las montañas de los amorreos
y a todas las regiones vecinas, a la estepa,
a la montaña, a la llanura, al Negueb, a las
costas del mar, a la tierra de los cananeos y
al Líbano hasta el gran río, el Éufrates. [8] Yo
os entrego esa tierra; id y tomad posesión de
la tierra que a vuestros padres, a Abraham,
Isaac y Jacob, juró el Señor darles, a ellos y
a su descendencia después de ellos». [9] Enton-
ces os hablé yo así: «Yo no puedo por mí solo
soportaros. [10] El Señor, vuestro Dios, os ha
multiplicado hasta el punto de ser hoy tan
numerosos como las estrellas del cielo. [11] Que
el Señor, Dios de vuestros padres, os multipli-
que mil veces más y os bendiga, como Él os
lo ha prometido. [12] Pero, ¿cómo soportar yo,
por mí solo, vuestra carga, vuestro peso y
vuestras lites? [13] Elegid de vuestras tribus
hombres sabios, inteligentes y expertos, para
que yo los constituya sobre vosotros». [14] Y
vosotros me respondisteis: «Está bien lo que
nos mandas hacer». [15] Entonces tomé yo los
principales de vuestras tribus, hombres sabios
y expertos, y los constituí vuestros jefes, jefes
de millar, de centena, de cincuentena y de
decena; e inspectores en vuestras tribus. [16] Al
mismo tiempo di a vuestros jueces este man-
dato: «Oíd a vuestros hermanos, juzgad según
justicia las diferencias que puedan haber o
entre ellos o con un forastero. [17] No uséis en
vuestros juicios preferencias: oíd a los peque-
ños como a los grandes, sin temor a nadie,
porque de Dios es el juicio; y si alguna causa
halláis demasiado difícil, traédmela a mí para
que yo la escuche». [18] Entonces os mandé
cuanto en esto habíais de hacer.

En Cades-Barne
(Núm., 13)

[19] Partidos, pues, de Horeb, atravesamos
todo el vasto y horrible desierto que habéis
visto, en dirección a las montañas de los amo-
rreos, como nos lo había mandado el Señor,
nuestro Dios, y llegamos a Cades-Barne. [20] En-
tonces os dije: «Habéis llegado ya a las mon-
tañas de los amorreos, que el Señor, vuestro
Dios, va a daros. [21] Mira, el Señor, tu Dios,
te da en posesión esa tierra; sube y apodérate
de ella, conforme a la promesa que te ha hecho
el Señor, Dios de tus padres. No temas, no
te acobardes». [22] Pero os presentasteis a mí
todos, para decirme: «Mandemos por delante
hombres que nos exploren la tierra y nos
informen acerca del camino por donde debe-
mos subir y de las ciudades adonde hemos
de llegar». [23] Parecióme bien la propuesta, y
tomé de entre vosotros, doce, uno por cada
tribu. [24] Partieron y, después de subir la
parte montuosa, llegaron al valle de Escol y
exploraron el país. [25] Cogieron frutos de los
de la tierra para traérnoslos; y nos dijeron
en su relato: «Es una buena tierra la que nos
da el Señor, nuestro Dios». [26] Sin embargo,
vosotros os negasteis a subir y fuisteis rebel-
des a las órdenes del Señor, vuestro Dios.
[27] Murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo:
«Nos odia el Señor y por eso nos ha sacado de
Egipto, para entregarnos en manos de los
amorreos y exterminarnos. ¿Adónde vamos
a subir? [28] Nuestros hermanos nos han aco-

[1] Las palabras que van entre paréntesis son paralelas al v. *19;* su conexión con lo demás no aparece clara. En cuanto al *Araba* cfr. 2, *8*.

[2] *Horeb* es el nombre que el *Deuteronomio* usa siempre, excepto en 33, *2*, para designar el monte Sinaí. La identidad del monte se ve confirmada en *Ecli.*, 48, 7 (véase también *Éx.*, 3, *1*).

[3] *el undécimo mes* del año religioso *(Éx.*, 12, *1)*, llamado más tarde con nombre babilónico Sebat, correspondía poco más o menos a la segunda quincena de enero y primera de febrero.

[5] Propiamente no se empieza a hablar de leyes sino en el cap. 4; pero el repaso histórico que llena los tres primeros capítulos sirve de fondo y casi también como motivo para la observancia de la Ley.

[7] *las regiones:* se enumeran aquí las divisiones geográficas de la tierra prometida (véase *Introd. al Ant. Test.*). La *estepa* (hebr. «araba») es la profunda depresión, inculta y estéril (el actual Gor), a través de la cual corre el Jordán, flanqueada al oeste por la *montaña*, que era la parte principal y más extensa; la *llanura* se extiende entre la meseta y las *costas del mar*. Sobre el *Negueb* cfr. *Gén.*, 12, *9*.

[16] *hermano* equivale a connacional, israelita de sangre, opuesto a forastero.

[21] El paso del plural al singular, y viceversa, es de uso muy frecuente en los discursos de Moisés contenidos en este libro. Con el singular *tú, tuyo...* el orador se dirige a la colectividad israelita personificada, o bien a los individuos particulares que la constituyen, para dar más énfasis a lo que dice y como para llegar más directamente al corazón de los oyentes.

[28] *Nuestros hermanos nos han acobardado:* se refiere a los anaquitas o hijos (descendientes) de Anac, que eran gente robusta y de estatura proverbialmente gigantesca *(Núm.*, 13, *22, 28)*.

bardado, al decirnos: Es una gente más numerosa y de mayor estatura que nosotros; son grandes sus ciudades, y las murallas de éstas se alzan hasta el cielo, y hasta anaquitas hemos visto allí». [29] Yo os dije: «No os acobardéis, no les tengáis miedo. [30] El Señor, vuestro Dios, que marcha delante de vosotros, combatirá Él mismo por vosotros, según cuanto por vosotros a vuestros mismos ojos hizo en Egipto [31] y en el desierto, por donde has visto cómo te ha llevado el Señor, tu Dios, como lleva un hombre a su hijito, por todo el camino que habéis recorrido, hasta llegar a este lugar». [32] Con todo, vosotros ni por esto confiasteis en el Señor, vuestro Dios, [33] que delante de vosotros marchaba por el camino, buscándoos los lugares de acampamento, en fuego durante la noche, para mostraros el camino que habíais de seguir, y en nube durante el día.

[34] El Señor oyó el rumor de vuestras palabras, y montando en cólera juró, diciendo: [35] «Ninguno de los hombres de esta perversa generación llegará a la buena tierra que yo juré dar a vuestros padres, [36] excepto Caleb, hijo de Jefone; éste la verá, y yo le daré a él y a sus hijos la tierra que él ha pisado, porque ha seguido fielmente al Señor». [37] El Señor se irritó también contra mí por vosotros, y dijo: «Tampoco tú entrarás en ella. [38] Josué, hijo de Nun, tu lugarteniente, entrará: fortalécele, porque él ha de poner a Israel en posesión de esa tierra. [39] Y vuestros pequeños, de quienes habéis dicho que serían presa del enemigo; vuestros hijos, que no distinguen hoy todavía entre el bien y el mal, serán los que entren, a ellos se la daré y ellos la poseerán. [40] Vosotros volveos y partid por el desierto, camino del Mar Rojo». [41] Vosotros respondisteis, diciéndome: «Hemos pecado contra el Señor: queremos subir y combatir como el Señor, nuestro Dios, nos ha mandado». Y ciñéndoos vuestras armas, os dispusisteis a subir a la montaña. [42] Pero el Señor me dijo: «Díles: No subáis ni combatáis, porque yo no iré en medio de vosotros; no os hagáis derrotar por vuestros enemigos». [43] Yo os lo dije; pero vosotros no me escuchasteis, os resististeis a las órdenes del Señor, y fuisteis tan presuntuosos, que os empeñasteis en subir a la montaña. [44] Entonces los amorreos que habitaban esas montañas salieron contra vosotros y os persiguieron como hacen las abejas; os derrotaron desde Seir hasta Horma. [45] Vinisteis y llorasteis ante el Señor, pero el Señor no escuchó vuestra voz, no os dio oídos. [46] Así estuvisteis tanto tiempo en Cades, todo el tiempo que allí habéis morado.

A través del desierto
(Núm., 20, 14-21, 20)

2 Entonces, mudando de dirección, partimos por el desierto, camino del Mar Rojo, como el Señor lo había ordenado; y anduvimos largo tiempo, dando vueltas en torno a las montañas de Seir. [2] El Señor me dijo: [3] «Harto tiempo habéis estado rodeando estas montañas; volved a tomar la dirección norte. [4] Da además esta orden al pueblo: Vais a pasar por la frontera de vuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir. Ellos os temerán; pero guardaos bien. [5] No les ataquéis, porque yo no os daré nada de su tierra, ni siquiera lo que puede pisar la planta de un pie. Yo he dado a Esaú las montañas de Seir en posesión. [6] Compraréis de ellos con dinero los alimentos que comáis, y aun el agua que bebáis se la compraréis con dinero. [7] Cierto, el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas y te ha provisto en tu viaje por este vasto desierto, y ya desde cuarenta años ha estado contigo el Señor, tu Dios; nada te ha faltado». [8] Pasamos, pues, flanqueando a nuestros hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seir, camino del Araba a Elat y a Asiongaber, y dando vuelta avanzamos por el camino del desierto de Moab.

[9] Entonces me dijo el Señor: «No hostiguéis a los moabitas y no trabéis lucha con ellos, pues no he de darte nada de su tierra en posesión; he dado a los hijos de Lot el Ar en posesión. [10] (Antes habitaron allí los emitas, pueblo grande, numeroso, de alta talla, como los anaquitas; [11] también ellos, como los ana-

[28] *excepto Caleb* entre el pueblo, y Josué, que va contado aparte, como caudillo supremo en lugar de Moisés (v. *38; cfr. Núm.*, 14, *30*).

[39] *pequeños*, como ya se ha dicho *(Núm.*, 32, *16)*, comprenden también las mujeres, las cuales son aquí principalmente tenidas en cuenta como opuestas a *hijos*, todavía niños. — *no distinguen... entre el bien y el mal:* esto es, no tienen nada (véase *Gén.*, 24, *50*) ni son responsables.

[42] El repentino movimiento de valor de los israelitas y su arrepentimiento eran demasiado interesados, demasiado llenos de amor propio para ser aceptados por Dios. El perseverar en el arriesgado propósito de combatir contra la voluntad del Señor era otra especie de desobediencia.

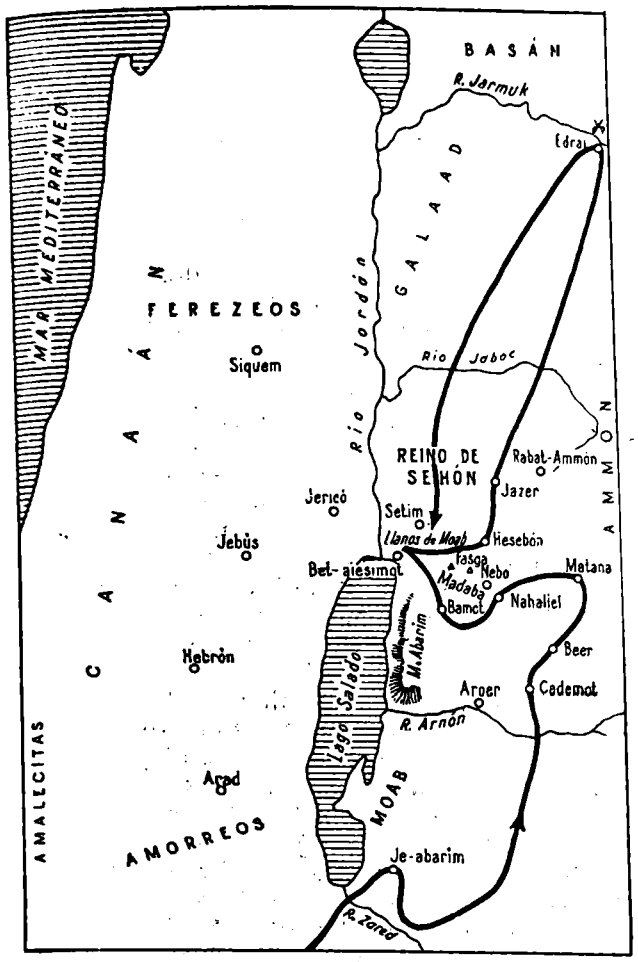
[4] *los hijos de Esaú* o edomitas eran *hermanos*, o sea consanguíneos de los israelitas, que eran hijos de Jacob, hermano de Esaú (cfr. *Gén.*, 25, *19-28*). Dios mismo, en el orden de su Providencia, había destinado y concedido a los edomitas la tierra que ocupaban.

[8] *Araba:* nombre que aún conserva el árido valle que se extiende entre el Mar Muerto y el golfo arábigo; antiguamente se aplicaba también este nombre al valle del Jordán hasta el lago de Tiberíades. Significa «llanura estéril, estepa» (cfr. 1, *7*, nota).

[9] La prohibición de entrar en guerra con los *moabitas* y con los ammonitas (v. *19*), descendientes de Lot, sobrino de Abraham (*Gén.*, 11, *27*; 19, *36* y ss.), se funda también en motivos de parentesco, aunque más lejano que en el caso de los hijos de Esaú (v. *4*). — *Ar*, capital de los moabitas *(Núm.*, 21, *28)*, se toma aquí por toda la región ocupada por aquel pueblo.

[11] *refaítas:* otro pueblo antiquísimo de aborígenes de la Palestina, también de hombres de gigantesca estatura (cfr. *Gén.*, 14, *5*; *2.º Sam.*, 21, *18*, *20*). — *emitas* significa «terrores» o «terribles».

quitas, pasaban por refaítas, pero los moabitas les daban el nombre de emitas. [12] Por lo contrario, en Seir habitaron antes los horreos, pero los hijos de Esaú los desposeyeron y, exterminándolos, se establecieron en su tierra, como lo hace Israel en la tierra de su



Ruta desde Moab al Jordán

posesión, que le da el Señor.) [13] Ahora, pues, levantaos y atravesad el Zared». Y atravesamos el torrente Zared. [14] El tiempo que duraron nuestras marchas desde Cades-Barne al torrente Zared fue de treinta y ocho años, hasta que hubo desaparecido toda la generación de hombres de guerra de en medio del campamento, como el Señor lo había jurado. [15] La mano del Señor pesó sobre ellos en el campamento, hasta hacerlos desaparecer a todos.

[16] Cuando la muerte hubo hecho desaparecer de en medio del pueblo a todos aquellos hombres de guerra, [17] me habló el Señor, diciendo: [18] «Hoy vas a pasar la frontera de Moab, el Ar, [19] y te acercarás a los hijos de Ammón. No los ataques ni les provoques a guerra, porque yo no he de darte en posesión nada de la tierra de los hijos de Ammón. Se la he dado en posesión a los hijos de Lot. [20] (También era tenida ésta por tierra de refaítas; habitaron antes allí ellos, que los ammonitas llamaban Zamzumim, [21] pueblo grande, numeroso, de alta talla, como los anaquitas. El Señor los destruyó ante ellos, que los expulsaron, y se establecieron en su tierra. [22] Lo mismo hizo por los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, destruyendo, al avanzar ellos, a los horreos; los expulsaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. [23] Los heveos, que habitaban en aldeas hasta Gaza, fueron destruidos por los caftoritas, que salidos de Caftor los exterminaron, y se establecieron en su lugar.) [24] Levantaos, pasad el torrente del Arnón; yo entrego en tus manos a Sehón, rey de Hesebón, amorreo, con su tierra; comienza la conquista: hazle la guerra. [25] Aquel día comenzarán a extenderse el terror y el miedo a ti entre los pueblos que hay bajo el cielo; al oír hablar de ti temblarán y se espantarán».

Victoria sobre Sehón y Og; conquista de sus territorios (Núm., 21, 21-35)

[26] Entonces, desde el desierto de Cademot mandé embajadores a Sehón, rey de Hesebón, que le dijeran en términos amistosos: [27] «Déjame atravesar tu territorio: seguiré siempre el camino, sin apartarme ni a la derecha ni a la izquierda: [28] me venderás por dinero los víveres que coma, y por dinero me darás el agua que beba: déjame sólo atravesar a pie, [29] como lo han hecho ya los hijos de Esaú, que habitan en Seir, y los moabitas, que habitan en el Ar, hasta que, a través del Jordán, llegue a la tierra que el Señor, nuestro Dios, nos da». [30] Pero Sehón, rey de Hesebón, no quiso dejarnos pasar por su territorio, porque el Señor, tu Dios, hizo inflexible su espíritu y endureció su corazón, para entregarle en tus manos, como hoy lo está. [31] El Señor me dijo: «Comienzo ya por entregarte a Sehón y su tierra. Emprende la conquista para apoderarte de ella». [32] Salió Sehón a nuestro encuentro con toda su gente, para darnos la batalla en Jahsa. [33] Pero el Señor, nuestro Dios, nos lo entregó, y le derrotamos a él, a

[14] Solamente los hombres adultos, que podían hacer uso de las armas, tenían que perecer en el desierto a causa de la sedición que se narra en *Núm.*, 14 (cfr. antes, 1, *39*).

[20-23] Las varias noticias etnográficas, insertas a modo de paréntesis en el discurso, tienen gran valor arqueológico e histórico, y provienen sin duda de fuentes antiquísimas. — *Caftor* (v. *23*) se cree ahora que designa a la isla de Creta, y aludiría aquí a la inmigración de los filisteos (cfr. *Gén.*, 10, *14*).

[21] *ante ellos:* es decir, ante los ammonitas.

[30] Sehón tenía mala disposición de ánimo, de modo que les negaba el paso pacífico a los israelitas. Esta mala disposición sirvió a los designios de la Providencia, la cual permitió que él recurriese a las armas para su propia ruina.

su hijo y a todas sus gentes. [34] Tomamos entonces todas sus ciudades y dimos al anatema todos sus lugares de habitación, con las mujeres y los niños, sin dejar con vida uno solo. [35] Sólo tomamos para nosotros los ganados y los despojos de las ciudades que habíamos conquistado. [36] Desde Aroer, que está al borde del valle del Arnón, y desde la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad inexpugnable para nosotros; el Señor, nuestro Dios, nos las entregó todas. [37] Pero no te acercaste a la tierra de los ammonitas, ni a la cuenca del torrente de Jaboc, ni a las ciudades de la montaña. Todo como el Señor, nuestro Dios, nos había mandado.

3 Volviéndonos, subimos por el camino de Basán, y Og, rey de Basán, nos salió al encuentro con toda su gente, para darnos la batalla en Edrai. [2] El Señor me dijo: «No le temas, lo he entregado en tus manos, a él, a todo su pueblo y su territorio; trátalo como trataste a Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón». [3] Y el Señor, nuestro Dios, entregó también en nuestras manos a Og, rey de Basán, con todo su pueblo, y los derrotamos hasta no dejar ninguno con vida. [4] Tomamos entonces todas sus ciudades, sin quedar lugar de habitación que nos escapara: sesenta ciudades, toda la región de Argob, el reino de Og, en Basán. [5] Todas estas ciudades, que estaban amuralladas con muy altas murallas, con puertas y cerrojos, sin contar las ciudades abiertas, que eran en gran número, [6] las dimos al anatema, como habíamos hecho con Sehón, rey de Hesebón, dando al anatema toda ciudad habitada, incluso mujeres y niños, [7] pero conservamos para nosotros todo el ganado y el botín de las ciudades. [8] Quitamos así entonces a los dos reyes de los amorreos toda la tierra del lado de allá del Jordán, desde el río del Arnón hasta el monte Hermón. [9] (Los sidonios al Hermón le llaman Sarión, y los amorreos Sanir.) [10] Todas las ciudades del llano, todo Galaad y todo Basán, hasta Selca y Edrai, capitales del reino de Og, en Basán. [11] (Og, rey de Basán, era el único que de la raza de los refaítas quedaba; su lecho era de hierro, y se ve en Rabat de los ammonitas, largo de nueve codos y de cuatro codos ancho, codos ordinarios.)

Repartición de los territorios conquistados (Núm., 32)

[12] En aquel tiempo tomamos posesión de esta tierra. Di a los rubenitas y a los gaditas, a partir de Aroer, en el valle del Arnón, así como la mitad de la montaña de Galaad con sus ciudades. [13] Di a la mitad de la tribu de Manasés el resto de Galaad y toda la parte de Basán, que pertenecía al reino de Og: toda la región de Argob. (Todo el Basán, lo que hoy se llama tierra de refaítas. [14] Jair, hijo de Manasés, obtuvo toda la región de Argob hasta la frontera de los gesuritas y de los macatitas, y dio su nombre a los burgos llamados hasta hoy «Aldeas de Jair».) [15] A Maquir le di Galaad. [16] A los rubenitas y a los gaditas les di una parte de Galaad y hasta el torrente Arnón, sirviendo de límite el medio del valle, y hasta el torrente de Jaboc, frontera de los ammonitas, [17] como también la Estepa, con el Jordán por límite, desde Queneret hasta el mar de la Estepa, el mar de sal, al pie de las faldas del Fasga, que se alza a oriente.

[18] Entonces os di yo esta orden: «El Señor, vuestro Dios, os ha dado esa tierra para que sea posesión vuestra; y vosotros, todos los robustos, marcharéis bien armados delante de vuestros hermanos, los hijos de Israel; [19] sólo vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados (yo sé que tenéis muchos ganados) se

[34-35] El *anatema* o entredicho, que apartaba de los usos humanos y ofrecía a Dios personas y cosas, tenía tres grados: 1.°, todo era destruido, hasta las bestias y los objetos inanimados (13, *14-16; Jos.*, 7, *1, 21*); 2.°, sólo los seres humanos eran muertos; el resto (como aquí) se podía conservar; 3.°, se mataba sólo a los varones, perdonando a las mujeres, a todas o en parte (20, *10-15*). Dios decretaba o permitía ya uno, ya otro, según el grado de culpabilidad de los adversarios o del peligro moral para Israel.

[36] *la ciudad que está en el valle* del Arnón es mencionada también (pero nunca por su nombre y siempre asociada con Aroer) como límite meridional del territorio ocupado por los hebreos en *Jos.*, 13, *9, 16* y *2.° Sam.*, 24, *5*.

[5] *ciudades abiertas*, no amuralladas, aldeas, villorrios (el término *ciudad* es mucho más amplio y vago en hebreo que entre nosotros).

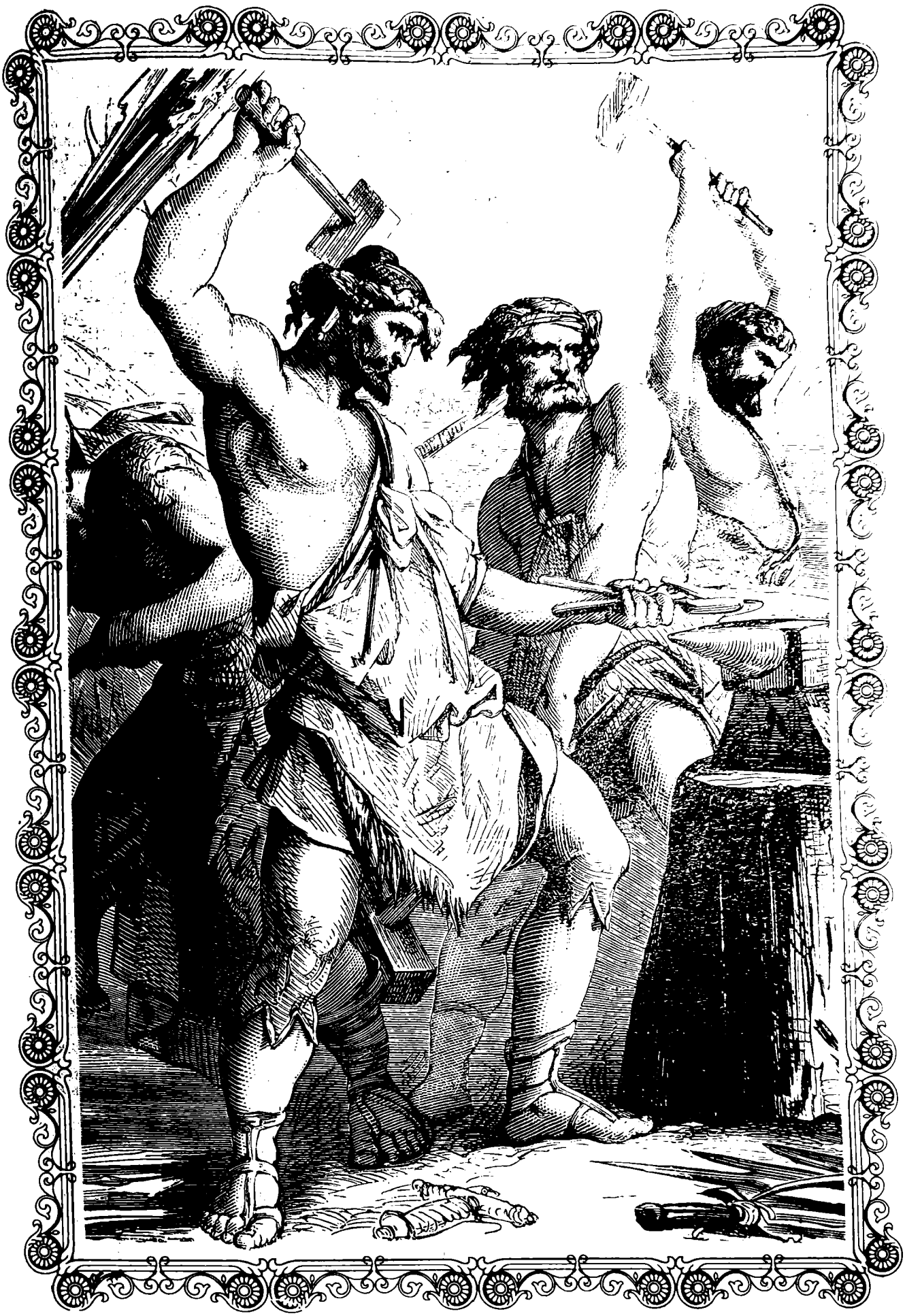
[9] *sidonios* son llamados los fenicios, del nombre de su ciudad más importante (*Gén.*, 10, *15*). En efecto, con el nombre de *Sarión* es mencionado el monte Hermón en los textos de la antigua Ugarit, en la Fenicia septentrional, recientemente descubiertos en Ras Shamra (publicados en la revista *Syria*, 1932, pág. 145), y también en los documentos hallados en Boghazköy, en Asia Menor (véase *Introd. al Pentateuco*); con el nombre de *Sanir* en la relación de la campaña de Salmanasar III contra Damasco (841 a. de C.; véase J. Ricciotti, *Historia de Israel*, §§ 19 y 445). Como se ve, los monumentos confirman la exactitud de las notas arqueológicas esparcidas en los tres primeros capítulos de este libro sagrado.

[11] Og era el último representante de los refaítas, de estatura gigantesca (véase 2, *11*), como podía verse por su *lecho*, o sea (como puede entenderse la palabra hebrea) su sarcófago. — Por *hierro* se puede entender el basalto, del cual se hacían muchas veces los sarcófagos en la antigüedad, y aún se ven ahora alrededor de la moderna es-Salt, no lejos de Rabat (ahora Ammán). El *codo ordinario* era de 49,5 cm.

[16] *sirviendo de límite el medio del valle*, donde se encontraba la ciudad fronteriza sin nombre, sobre la cual véase 2, *36*, nota.

[17] *Queneret* dio nombre al lago llamado más tarde de Genesaret o de Tiberíades (cfr. *Núm.*, 34, *11*), sobre cuya ribera septentrional se hallaba situada.

[18] La orden había sido dada sólo a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de Manasés, y el pronombre *os* se refiere solamente a ellas, aunque en aquel momento se encontraban juntamente con todas las demás delante de Moisés. Ejemplo de la movilidad propia del estilo oratorio.



Los egipcios moldeaban el metal al fuego.

quedarán en las ciudades que os he dado,
[20] hasta que el Señor conceda quieta morada
a vuestros hermanos, como a vosotros, y
tomen también ellos posesión de la tierra que
el Señor, vuestro Dios, les da, al otro lado del
Jordán. Volveréis después cada uno a la here-
dad que os he dado». [21] Entonces di también
órdenes a Josué, diciendo: «Con tus propios
ojos has visto todo lo que el Señor, vuestro
Dios, ha hecho con esos dos reyes; así hará
el Señor también a todos los reinos contra los
cuales vas a marchar. [22] No los temáis, que
el Señor, vuestro Dios, es quien combate por
vosotros».

Moisés excluido de la tierra prometida (Núm., 27, 12-23)

[23] Entonces pedí yo al Señor su gracia, di-
ciendo: [24] «¡Señor, Dios mío! Tú has comen-
zado a mostrar a tu siervo tu grandeza y tu
potente brazo; pues ¿qué Dios hay, ni en los
cielos ni en la tierra, que pueda hacer las
obras que tú haces y tan poderosas hazañas?
[25] Déjame, te pido, atravesar, para que pueda
ver la excelente tierra del lado de allá del
Jordán, esas hermosas montañas del Líbano».
[26] Pero el Señor, airado contra mí por causa
vuestra, no me escuchó; antes bien me dijo:
«Basta, no vuelvas a hablarme de eso; [27] sube
a la cima del monte Fasga y dirige tus ojos
hacia el occidente, el septentrión, el mediodía
y el oriente, y contémplala con tus ojos, pues
no has de pasar este Jordán. [28] Da el mando
a Josué, infúndele valor y fortaleza, pues él
es quien lo pasará a la cabeza de este pueblo
y le pondrá en posesión de la tierra, que tú
no puedes más que ver». [29] Nos quedamos,
pues, en el valle, frente a Bet-Fegor.

Exhortación a la observancia de las leyes del Señor

4 Ahora, pues, Israel, oye los estatutos y
decretos que yo te inculco poner por obra,
para que viváis y entréis y os posesionéis de
la tierra que os da el Señor, Dios de vues-
tros padres. [2] No añadáis nada a lo que yo
os prescribo, ni nada quitéis, sino guardad
los preceptos del Señor, Dios vuestro, que yo
os prescribo. [3] Con vuestros ojos habéis visto
lo que hizo el Señor por lo de Baal-Fegor. A
cuantos se fueron tras Baal-Fegor, los exter-
minó el Señor, vuestro Dios, de en medio de
vosotros. [4] Por lo contrario, vosotros, los que
fuisteis fieles al Señor, vuestro Dios, estáis
todavía vivos todos. [5] Mirad: yo os he ense-
ñado leyes y decretos, como el Señor, mi Dios,
me los ha enseñado a mí, para que los pon-
gáis por obra en la tierra en que vais a entrar,
para poseerla. [6] Guardadlos y ponedlos por
obra, pues en ellos está vuestra sabiduría y
vuestro entendimiento a los ojos de los pue-
blos, que al conocer esas leyes, se dirán: «Un
pueblo sabio e inteligente tiene que ser esta
gran nación». [7] Porque ¿cuál es en verdad
la gran nación que tenga dioses que a ella se
acerquen, como el Señor, nuestro Dios, siem-
pre que le invocamos? [8] ¿Y cuál la gran na-
ción que tenga leyes y decretos tan justos,
como toda esta ley que yo os promulgo hoy?
[9] Cuida, pues, con gran cuidado, no olvidarte
de cuanto con tus ojos has visto y no lo dejes
escapar de tu corazón por todos los días de
tu vida; antes bien, enséñaselo a tus hijos y
a tus nietos. [10] Acuérdate del día en que estu-
viste ante el Señor, tu Dios, en Horeb, cuando
el Señor me dijo: «Convoca al pueblo a asam-
blea, para que yo le haga oír mis palabras,
y sepan temerme todos los días de su vida
sobre la tierra, y se lo enseñen a sus hijos».
[11] Vosotros os acercasteis, quedándoos en la
falda del monte, mientras éste ardía en fuego,
cuyas llamas se elevaban hasta el corazón del
cielo; tinieblas, nubes y oscuridad. [12] Enton-
ces os habló el Señor de en medio del fuego
y oísteis bien sus palabras, pero no visteis
figura alguna; era sólo una voz. [13] Os pro-
mulgó su alianza y os mandó guardarla; los
diez mandamientos, que escribió sobre dos
tablas de piedra. [14] Y a mí me mandó enton-
ces el Señor que os enseñase leyes y mandatos,
que habíais de guardar en la tierra a que vais
a pasar para conquistarla.

Prohibidos los ídolos

[15] Puesto que el día en que os habló el Señor
de en medio del fuego, en Horeb, no visteis

[1] *estatutos y decretos* se encuentran con frecuencia nombrados juntamente. La distinción entre ellos no siempre es clara y precisa. En general, *estatutos* son los principios fundamentales de la ley moral y religiosa; *decretos* (lit. *juicios*) se llaman las resoluciones más determinadas para los casos particulares que puedan ofrecerse.

[6] Israel es incomparable por dos títulos: tiene a Dios junto a sí, solícito para sostenerlo, como ninguna otra nación a sus pretendidos dioses; tiene una ley, con la cual, desde el punto de vista religioso y moral, ninguna otra, por más antigua y famosa que sea, puede rivalizar. Pero no será una nación grande y admirada por todos sólo por tener por escrito una sabia legislación si no la lleva a la práctica.

[9] La generación actual debe instruir a las posteriores acerca de los acontecimientos que ella misma ha presenciado. Con ello se asienta claramente el principio de la tradición.

[12] *no visteis figura alguna:* así se da a entender que Dios, como puro espíritu, no tiene forma determinada, sino que está sobre toda forma. Ésta es precisamente la profunda razón de que se prohiban las imágenes o figuras de la divinidad (vv. *15-24*), como se dice en el primer precepto del Decálogo (*Éx.*, 20, *4-5*). Por este medio, aun el hombre de menos alcances de entre el pueblo debía comprender que el Dios de Israel era de una naturaleza enteramente distinta que los dioses de los gentiles, tan diverso y superior cuanto la verdad excede al error.

[13] *los diez mandamientos* (lit. las «diez palabras»), o sea el Decálogo, son la verdadera base del *pacto* o alianza que Dios hizo con Israel (véase *Éx.*, 20, *1*).

figura alguna, [16] guardaos bien de corromperos, haciéndoos ídolos en imagen alguna tallada, ni de hombre ni de mujer, [17] ni de animal ninguno terrestre, ni de ave que vuela en el cielo, [18] ni de animal que repta sobre el suelo, ni de cuantos peces viven en el agua debajo de la tierra; [19] ni alzando tus ojos al cielo, al Sol, a la Luna, a los astros, a todo el orden de los cielos, te dejes inducir a adorarlos y darles culto; porque es el Señor, tu Dios, quien se los ha dado a todos los pueblos de bajo los cielos. [20] Pero a vosotros os eligió el Señor y os sacó del horno de hierro del Egipto, para que fuerais el pueblo de su heredad, como lo sois hoy. [21] El Señor se irritó contra mí por causa vuestra, y juró que yo no pasaría el Jordán y no entraría en la buena tierra que el Señor, tu Dios, te da en propiedad. [22] Voy a morir en esta tierra, sin pasar el Jordán; vosotros lo pasaréis y poseeréis esa buena tierra. [23] Guardaos, pues, de olvidaros de la alianza que el Señor, vuestro Dios, ha hecho con vosotros, y de haceros ídolos esculpidos de cuanto el Señor, tu Dios, te ha prohibido, [24] porque el Señor, tu Dios, es fuego abrasador, es un Dios celoso.

Amenazas para el porvenir; el único verdadero Dios

[25] Cuando tengáis hijos y nietos y ya de mucho tiempo habitéis en esa tierra; si corrompiéndoos os hacéis ídolos de cualquiera forma, haciendo el mal a los ojos del Señor, vuestro Dios, y provocando su indignación; [26] yo invoco hoy como testigos a los cielos y a la tierra que de cierto desaparecéis rápidamente de la tierra de que, pasado el Jordán, vais a posesionaros; no se prolongarán en ella vuestros días; seréis enteramente exterminados. [27] El Señor os dispersará entre las gentes, y sólo quedaréis de vosotros un corto número, en medio de las naciones a que el Señor os conducirá. [28] Allí serviréis a los dioses, obra de las manos de los hombres, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni comen, ni respiran. [29] Allí buscarás al Señor, tu Dios, y le hallarás si con todo tu corazón y con toda tu alma le buscas. [30] En medio de tus angustias, cuando todo esto haya venido sobre ti, finalmente te convertirás al Señor, tu Dios, y le oirás; [31] porque el Señor, tu Dios, es Dios misericordioso. No te abandonará ni te destruirá, ni se olvidará de la alianza que a tus padres juró. [32] Pregunta sobre los días que te han precedido, desde aquel en que Dios creó al hombre sobre la tierra, y desde el uno al otro cabo de los cielos, si se ha visto jamás cosa tan grande ni se ha oído nada semejante. [33] ¿Qué pueblo ha oído la voz de su Dios hablándole en medio de fuego, como la has oído tú, quedando con vida? [34] Jamás probó un dios a venir a elegirse para sí un pueblo de en medio de pueblos, a fuerza de pruebas, de señales y prodigios, de lucha, mano fuerte y brazo extendido, de tremendas hazañas, como las que hizo por vosotros en Egipto el Señor, vuestro Dios, bajo vuestros mismos ojos. [35] A ti se te hicieron ver, para que conocieras que el Señor es, en verdad, Dios, y que no hay otro Dios más que él. [36] Desde el cielo te habló, para enseñarte, y sobre la tierra te ha hecho ver su gran fuego, y de en medio del fuego has oído sus palabras. [37] Porque amó a tus padres, eligió después de ellos a su descendencia; y con su asistencia, con su gran poder, te sacó de Egipto, [38] arrojó de ante ti a pueblos más numerosos y más fuertes que tú, para conducirte a su tierra y dártela en heredad, como hoy lo ves. [39] Considera, pues, hoy y resuelve en tu corazón que el Señor sí que es Dios, arriba allá en los cielos, y abajo aquí sobre la tierra, y que no hay otro sino él. [40] Guarda sus leyes y sus preceptos, que hoy yo te prescribo, para que seas feliz, tú y tus hijos después de ti, y permanezcas largos años en la tierra que te da el Señor, tu Dios, para siempre».

Ciudades de refugio del lado de allá del Jordán
(19, *1-10; Núm.*, 35, *9-15*)

[41] Entonces Moisés separó tres ciudades de la región al oriente del Jordán, [42] que sirviesen de refugio al homicida que hubiese matado inadvertidamente a su prójimo, sin ser de antes enemigo suyo; para que, refugiándose en una ciudad de ellas, tuviera salva la vida: [43] Bosor en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramot en el Galaad, para los gaditas, y Golán en el Basán, para los manasitas.

Segundo discurso: circunstancias

[44] Ésta es la ley que Moisés promulgó a los israelitas. [45] Éstos son los avisos, leyes y decretos que Moisés expuso a los israelitas a su salida del Egipto, [46] al otro lado del Jordán, en el valle que hay frente a Bet-Fegor, en la tierra de Sehón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesebón y había sido derrotado por

[19] *todo el orden de los cielos:* cfr. *Gén.*, 2, *1.* — *se los ha dado a todos los pueblos:* Dios abandonó a los otros pueblos a la idolatría, conservando puro su culto entre los israelitas. Cuán necesarias fuesen las rigurosas prescripciones de los vv. *15-19*, lo demostró toda la historia de Israel.

[25-28] La idolatría sería castigada en Israel con la privación de la tierra prometida, con el destierro a país extranjero, entre idólatras, donde es más difícil tributar culto al verdadero Dios.

[40] *para siempre:* Dios da a Israel la Palestina en posesión para siempre, sin restricción de tiempo. Si Israel es arrojado de ella, esto será por su culpa.

[45] *los avisos* (lit. testimonios) son el elemento pedagógico de la legislación mosaica. Acerca de los *estatutos y decretos* véase v. *1*, nota.

Moisés y los hijos de Israel, a su salida de
Egipto. [47] Se apoderaron éstos de su tierra y
de la de Og, rey de Basán, dos reyes de los
amorreos que habitaban al otro lado del Jor-
dán, al oriente, [48] desde Aroer a orillas del
torrente del Arnón hasta el monte Sión, que
es el Hermón, [49] con toda la estepa del Jor-
dán, al oriente, hasta el mar de la estepa al
pie del Fasga.

5 Convocados, pues, todos los israelitas,
Moisés comenzó a decirles:

El Decálogo
(*Éx.*, 20)

«Oye, Israel, las leyes y los decretos que hoy
voy a hacer resonar en vuestros oídos; apren-
dedlos y poned mucho cuidado en observar-
los. [2] El Señor, nuestro Dios, hizo con noso-
tros una alianza en Horeb; [3] no hizo el Señor
esta alianza con nuestros padres, la hizo con
nosotros, que hoy vivimos todavía todos. [4] El
Señor os habló cara a cara, sobre la montaña,
en medio de fuego. [5] Yo estaba entonces entre
el Señor y vosotros, para referiros sus pala-
bras, pues vosotros teníais miedo del fuego y
no subisteis a la montaña. Él dijo:
[6] «Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado
de la tierra de Egipto, de la casa de la servi-
dumbre; [7] no tendrás más Dios que a mí. [8] No
te harás imagen de escultura, ni figura alguna
de cuanto hay arriba en los cielos, ni abajo
sobre la tierra, ni de cuanto hay en las aguas,
más abajo de la tierra. [9] No las adorarás ni
las servirás, porque yo, el Señor, tu Dios, soy
un Dios celoso, que castigo la iniquidad de
los padres en los hijos, hasta la tercera y la
cuarta generaciones, para los que me aborrecen,
[10] y uso de benevolencia por mil generaciones,
para los que me aman y guardan mis pre-
ceptos.
[11] No tomarás el nombre del Señor, tu Dios,
en vano, porque el Señor no dejará impune
al que tome en vano su nombre.
[12] Observa el día del sábado, santificándolo,
como te lo ha mandado el Señor, tu Dios.
[13] Seis días trabajarás y harás tus obras,
[14] pero el séptimo día es sábado para el Señor,
tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tu
hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva,
ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bes-
tias, ni el peregrino que está dentro de tus
ciudades; para que tu siervo y tu sierva des-
cansen, como tú mismo. [15] Acuérdate de que
siervo fuiste en la tierra de Egipto y de que el
Señor, tu Dios, te sacó de allí con mano
fuerte y brazo tendido; y por eso el Señor,
tu Dios, te manda celebrar el día del sábado.
[16] Honra a tu padre y a tu madre, como el
Señor, tu Dios, te lo ha mandado, para que
vivas largos años y tu vida sea próspera en
la tierra que el Señor, tu Dios, te da.
[17] No matarás.
[18] No adulterarás.
[19] No robarás.
[20] No darás falso testimonio contra tu
prójimo.
[21] No desearás a la mujer de tu prójimo; ni
desearás las cosas de tu prójimo, ni su campo,
ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su
asno, ni nada de cuanto le pertenece».
[22] Éstas son las palabras que el Señor diri-
gió a toda vuestra asamblea desde la montaña,
en medio de fuego, de nube y de tinieblas, con
fuerte voz, y no añadió más. Las escribió sobre
dos tablas de piedra, que Él me dio.
[23] Cuando oísteis su voz de en medio de las
tinieblas estando la montaña toda en fuego,
os acercasteis luego a mí todos los jefes de
tribus y todos los ancianos, y me dijisteis:
[24] «El Señor, nuestro Dios, nos ha hecho ver
su majestad y su grandeza, y oír su voz de en
medio del fuego; hoy hemos visto a Dios ha-
blar al hombre, y quedar éste con vida.
[25] ¿Por qué, pues, morir devorados por ese
gran fuego, si seguimos oyendo la voz del Se-
ñor, nuestro Dios? Si continuamos aún a oír
la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.
[26] Porque, de toda carne, ¿quién como nos-
otros ha oído la voz del Dios vivo, hablando
de en medio del fuego, y ha quedado con vida?
[27] Acércate tú y oye lo que te diga el Señor,
nuestro Dios, y trasmítenos a nosotros cuanto
el Señor, nuestro Dios, te diga, y nosotros lo
oiremos y lo haremos».
[28] El Señor escuchó vuestras palabras,
cuando me hablabais, y me dijo: «He oído las
palabras que el pueblo te ha dirigido; está
bien lo que dicen. [29] ¡Oh, si tuvieran siempre
esa misma voluntad y siempre me temieran
y guardaran mis preceptos, para ser por siem-
pre felices, ellos y sus hijos! [30] Ve y diles:
«Volveos a vuestras tiendas». [31] Pero tú qué-
date aquí conmigo, y yo te diré todos los pre-
ceptos, mandamientos y decretos que tú les
has de enseñar, para que los pongan por obra

[48] *Sión*, cuarto nombre del Hermón (además de los tres indicados en 3, 9), que no hay que confundir con el Sión de Jerusalén (*cfr. 2.º Sam.*, 5, 6-9); estos dos nombres se escriben en hebreo con letras diferentes.

[4-5] *Dios habló cara a cara*, o sea directamente al pueblo (sin ser visto cara a cara, lo que es bien distinto) al darle el Decálogo (*Éx.*, 20), después que Moisés hizo de medianero o portavoz de Dios ante el pueblo. Otros, sin embargo, entienden por *palabras* el propio Decálogo.

[9-10] El *Señor* (hebr. «Yahvé»), como *Dios celoso*, no tolera que sean reconocidos y honrados otros dioses fuera de Él. Nótese como es mucho mayor su misericordia y bondad *(por mil generaciones)* que su justicia *(hasta la... cuarta generaciones.)*

[14] *dentro de tus ciudades:* el texto dice literalmente «dentro de tus puertas»; pero adviértase que es una particularidad del lenguaje del *Deuteronomio* usar, por sinécdoque, «puerta» (de ciudad) en vez de la ciudad entera.

[22] *no añadió más* directamente; esto no excluye que después hablara por medio de Moisés (v. 4).

en la tierra que yo les voy a dar en posesión».
[32] Poned, pues, mucho cuidado en hacer cuanto
el Señor, vuestro Dios, os manda; no declinéis
ni a la derecha ni a la izquierda; [33] seguid en
todo los caminos que el Señor, vuestro Dios,
os prescribe, para que viváis y seáis dichosos
y duréis largos años en la tierra que vais a
poseer.

El amor de Dios en la observancia de la Ley

6 Ésta es la Ley, los mandamientos y los
decretos que el Señor, vuestro Dios, me
mandó que os enseñase, para que los cumpláis
en la tierra que vais a conquistar; [2] para que
temas al Señor, tu Dios, tú y tus hijos y tus
nietos, y guardando todos los días de tu vida
todas sus leyes y todos sus preceptos que yo
te inculco, vivas largos años. [3] Escúchalos,
Israel, y ten sumo cuidado en ponerlos por
obra, para que seas dichoso y os multipliquéis
grandemente, según la promesa que ha hecho
el Señor, el Dios de tus padres, de darte la
tierra que mana leche y miel.
[4] Oye, Israel: el Señor es nuestro Dios; el
Señor es único. [5] Amarás al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu alma, con
todas tus fuerzas, [6] y llevarás muy dentro del
corazón todos estos mandamientos que yo hoy
te doy. [7] Incúlcaselos a tus hijos; y cuando
estés en tu casa, cuando viajes, cuando te
acuestes, cuando te levantes, habla siempre
de ellos. [8] Átatelos a tus manos, para que te
sirvan de señal; póntelos en la frente, entre
tus ojos; [9] escríbelos en los postes de tu casa
y en tus puertas. [10] Cuando el Señor, tu Dios,
te introduzca en la tierra que a tus padres,
Abraham, Isaac y Jacob, juró darte, ciudades
grandes y espléndidas que tú no has edificado,
[11] casas llenas de toda suerte de bienes que tú
no has llenado, cisternas que tú no has excavado,
viñas y olivares que tú no has plantado,
cuando comas y te hartes, [12] guárdate de olvidarte
del Señor, tu Dios, que te sacó de la
tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre.
[13] Teme al Señor, tu Dios, sírvele a Él y jura
por su nombre. [14] No te vayas tras otros
dioses, de los dioses de los pueblos que te
rodean; [15] porque el Señor, tu Dios, que está
en medio de ti, es un Dios celoso, y la cólera
del Señor, tu Dios, se encendería contra ti y
te exterminaría de sobre la tierra.
[16] No tentéis al Señor, vuestro Dios, como
le tentasteis en Masa. [17] Guardad con gran
cuidado los mandamientos del Señor, vuestro
Dios, y los avisos y las leyes que Él os da.
[18] Haz lo que es recto y grato a los ojos del
Señor para que seas dichoso y entres, para poseerla,
en la buena tierra que el Señor con
juramento prometió a tus padres, [19] cuando
ante ti arroje a todos tus enemigos, como Él lo
ha prometido. [20] Cuando un día te pregunte
tu hijo, diciendo: «¿Qué son estos mandamientos,
estas leyes y preceptos que el Señor,
nuestro Dios, os ha prescrito?», [21] tú responderás
a tu hijo: «Nosotros éramos en Egipto
esclavos del Faraón, y el Señor nos sacó del
Egipto con su potente mano. [22] El Señor hizo
a nuestros ojos grandes milagros y prodigios
terribles contra Egipto, contra el Faraón y
contra toda su casa; [23] y nos sacó de allí, para
conducirnos a la tierra que con juramento
había prometido a nuestros padres. [24] El
Señor por esto nos ha mandado poner por
obra todas sus leyes, y temer al Señor, nuestro
Dios, para que seamos dichosos siempre, y
Él nos conserve la vida, como hasta ahora ha
hecho. [25] Es para nosotros un mérito ante el
Señor, nuestro Dios, ser diligentes en poner
por obra toda esta Ley, como Él nos lo ha
mandado».

Conducta que habrán de seguir con los cananeos y sus cultos

7 Cuando el Señor, tu Dios, te haya hecho
llegar a la tierra que vas a poseer, y
arroje delante de ti a muchos pueblos, a heteos,
gergeseos, amorreos, cananeos, ferezeos,
heveos y jebuseos, siete naciones más
numerosas y más poderosas que tú; [2] y cuando
el Señor, tu Dios, te las entregue, y tú las
derrotes, las darás al anatema, sin hacer pactos
con ellas, ni darles gracia. [3] No contraigas
matrimonios con ellos; no des tus hijas
a sus hijos, ni tomes sus hijas para tus hijos,
[4] porque ellas desviarían a tus hijos de en pos
de mí, y los arrastrarían a servir a otros dioses,
y la ira del Señor se encendería contra
vosotros y os destruiría prontamente. [5] Así,
por lo contrario, habéis de hacer con ellos:

[4-9] Dos principios fundamentales de la religión: la unicidad del verdadero Dios y el deber de amarlo sin reservas, principios que no hay que olvidar nunca. Pero el mandamiento de llevarlos escritos en la frente y sobre el brazo y sobre las jambas de las puertas de las casas es puramente metafórico (cfr. *Éx.*, 13, *9*, *16*). Más tarde los judíos lo interpretaron servilmente, materialmente, al pie de la letra. Escritos estos vv. *4-9* (con sus paralelos 11, *13-21*) en un cuadradito de pergamino, plegaban éste cuidadosamente y lo encerraban en un estuche de madera o de metal y se lo sujetaban con correas en la frente o en el dorso de las manos («tefillin» o «filacterias»; cfr. *Mt.*, 23, *5*) y se encajaba en la jamba derecha de la puerta de la casa a la altura de un hombre («mezuza»). Estas costumbres se conservan en buena parte aún en nuestros días entre los hebreos. Más constante y piadosa es entre ellos la práctica de recitar estos versículos (llamados, de la primera palabra, «Sema'») cada día por la mañana y por la tarde en la oración, a modo de símbolo o profesión de fe (como nuestro *Credo*).

[16] Acerca de *Masa* cfr. *Éx.*, 17, *1-7*. No tienen que poner a prueba («massà») al Señor, con su ingratitud y desobediencia, como queriendo ver hasta dónde llega su longanimidad y si Él es capaz de poderlos castigar.

[5] *palos sagrados:* emblema de Aserá (cfr. *Éx.*, 34, *13*).

derribaréis sus altares, romperéis sus cipos, abatiréis sus palos sagrados y daréis al fuego sus ídolos; [6] porque eres un pueblo santo al Señor, tu Dios. El Señor, tu Dios, te ha elegido para ser el pueblo de su porción, entre todos los pueblos que hay sobre el haz de la tierra. [7] El Señor se ha ligado con vosotros y os ha elegido, no por ser vosotros los más en número entre los otros pueblos, pues sois el más pequeño de todos; [8] sino por el amor que os tenía, y porque ha querido mantener el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado el Señor con mano poderosa, redimiéndoos de la casa de la servidumbre, del poder del Faraón, rey de Egipto.

Prosperidad por la observancia de la Ley

[9] Has de saber, pues, que el Señor, tu Dios, Él sí que es Dios; es el Dios fiel que guarda la alianza y la benevolencia hasta mil generaciones, a los que le aman y guardan sus preceptos; [10] pero retribuye en persona al que le aborrece, destruyéndole (no tarda en darle en cara su merecido al que le odia). [11] Guarda tú sus mandamientos, las leyes y decretos que te prescribo hoy, poniéndolos por obra. [12] Si escuchas sus mandatos y los guardas y los pones por obra, en retorno el Señor, tu Dios, te guardará su alianza y la benevolencia que a tus padres juró. [13] Te amará, te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tu seno y el fruto de tu suelo; tu trigo, tu mosto, tu aceite, las crías de tus vacas y las crías de tus ovejas, en la tierra que a tus padres juró darte. [14] Serás bendito sobre todos los pueblos; no habrá en ti ni hombre ni mujer estériles, ni en tus ganados. [15] El Señor alejará de ti las enfermedades, no mandará sobre ti ninguna de las plagas malignas de Egipto, que tú conoces, y afligirá con ellas a los que te odien. [16] Devorarás a todos los pueblos que el Señor, tu Dios, va a entregarte; tus ojos no se compadezcan y no servirás a sus dioses, porque eso sería para ti un lazo. [17] Y si se te ocurriere pensar: «¿Cómo voy a poder expulsar a esas naciones, que son más numerosas que yo?»; [18] no las temas: acuérdate bien de lo que el Señor, tu Dios, hizo con el Faraón y con todo el pueblo de Egipto; [19] las grandes pruebas que vieron tus ojos, los portentos y prodigios, la mano fuerte y el brazo tendido, con que el Señor, tu Dios, te sacó. Así hará también el Señor, tu Dios, con todos los pueblos que tú temes. [20] Aun tábanos mandará el Señor, tu Dios, contra ellos, hasta hacer perecer a los sobrevivientes o a los que se escondiesen a tu llegada. [21] No los temas, porque en medio de ti está el Señor, tu Dios, el Dios grande y terrible. [22] El Señor, tu Dios, expulsará a esas naciones poco a poco; no puedes exterminarlas rápidamente, no fuera que las fieras salvajes se multiplicaran contra ti. [23] El Señor, tu Dios, te los entregará y los conturbará con gran conturbación, hasta que desaparezcan; [24] entregará en tus manos sus reyes, y harás desaparecer su nombre de debajo de los cielos; nadie podrá resistirte hasta que los hayas destruido. [25] Consumirás por el fuego las imágenes esculpidas de sus dioses; no codicies la plata ni el oro que haya sobre ellas, apropiándotelo y cayendo en una trampa, porque es abominación al Señor, tu Dios. [26] No has de introducir en tu casa abominación, para no hacerte, como ello es, anatema. Detéstalo y abomínalo con horror, por ser cosa dada al anatema.

Israel en la prosperidad no olvide a su Dios

8 Tened gran cuidado de poner por obra los mandamientos que os prescribo hoy para que viváis y os multipliquéis, y entréis, para poseerla, en la tierra que el Señor juró dar a vuestros padres. [2] Acuérdate de todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho hacer estos cuarenta años a través del desierto, para afligirte y probarte, para conocer los sentimientos de tu corazón, y saber si guardas o no sus mandamientos. [3] Él te afligió, te hizo pasar hambre y te alimentó con el maná, que no conocieron tus padres, para que aprendieras que no sólo de pan vive el hombre, sino que puede vivir de cuanto procede de la boca del Señor. [4] Tus vestidos no envejecieron sobre ti, ni se hincharon tus pies durante esos cuarenta años, [5] para que reconozcas en tu corazón que el Señor, tu Dios, te instruye, como instruye un hombre a su hijo; [6] y guardarás los mandamientos del Señor, tu Dios, marchando por sus caminos y temiéndole.

[10] No espera a castigar en los descendientes (aunque también ellos pueden ser comprendidos en la pena, como se ha dicho arriba, 5, 9) al rebelde que le niega el debido culto, sino que castiga sobre todo al mismo, *en persona*, en vida o en muerte.

[16] En este versículo se ve bien que el motivo de la destrucción de los cananeos no era el odio nacional, sino el peligro que suponían para la integridad religiosa de los israelitas.

[22] *fieras salvajes* no eran entonces raras en Palestina, como se ve por los relatos de *Jue.*, 14, 5; *1.º Sam.*, 17, 34; *2.º Sam.*, 23, 20; *1.º Re.*, 13, 24 (cfr. *Am.*, 3, 12; 6, 19, etc.). Que este peligro aquí aludido no fuese imaginario, lo demuestra el hecho que se cuenta en *2.º Re.*, 17, 25-26.

[25-26] *cayendo en una trampa:* arrastrado a la idolatría o a lo menos enredado en el *anatema* (cfr. 2, 34), que podía pasar del objeto al detentor (*Jos.*, 7, 10-26).

[3] Acerca del *maná* cfr. *Éx.*, 16, 13-35. Aquella milagrosa comida enseñaría a los israelitas que nuestra vida no depende sólo de los medios naturales y ordinarios de sustentarse, sino que conviene dejarse en las manos de Dios, quien con una sola palabra puede proveernos de otros medios extraordinarios de sustento. (Véase para la lección en abstracto *Sab.*, 16, 26 y un ejemplo práctico en *Mt.*, 4, 4; 11; *Lc.*, 4, 4).

[7] Ahora, el Señor, tu Dios, va a introducirte
en una buena tierra, tierra de valles surcados
por torrentes, de fuentes, de aguas profundas,
que brotan en los llanos y en los montes; [8] tie-
rra de trigo, de cebada, de viñas, de higueras,
de granados; tierra de olivos, de aceite y de
miel; [9] tierra donde comerás tu pan en abun-
dancia y no carecerás de nada; tierra cuyas
piedras son hierro, y de cuyas montañas po-
drás sacar bronce. [10] Comerás y te hartarás;
bendice, pues, al Señor, tu Dios, por la buena
tierra que te ha dado. [11] Guárdate bien de
olvidarte del Señor, tu Dios, dejando de obser-
var sus mandamientos, sus leyes y sus pre-
ceptos, que hoy te prescribo yo; [12] no sea que
mientras comas y te hartes, mientras edifi-
ques y habites hermosas casas, [13] y veas mul-
tiplicarse tus bueyes y tus ovejas y acrecen-
tarse tu plata, tu oro y todos tus bienes, [14] te
ensoberbezcas en tu corazón y te olvides del
Señor, tu Dios, que te sacó de la tierra de
Egipto, de la casa de la servidumbre, [15] y te
ha conducido a través de vasto y horrible
desierto, de serpientes de fuego y escorpiones,
tierra árida y sin aguas; que hizo brotar para
ti agua de la roca pedernalina, [16] y te ha
dado a comer en el desierto el maná, que tus
padres no conocieron, afligiéndote y probán-
dote para a la postre hacerte bien. [17] No
digas: «Mi fuerza y la robustez de mi mano
me han dado esta riqueza». [18] Acuérdate del
Señor, tu Dios, que es quien te da poder para
adquirirla, cumpliendo la alianza que a tus
padres juró, como aparece el día de hoy. [19] Si
olvidándote del Señor, tu Dios, te llegaras a
ir tras otros dioses, y les sirvieras y te pros-
ternaras ante ellos, yo doy testimonio solemne
hoy contra vosotros, de que con toda certeza
pereceréis; [20] como las naciones que el Señor
hace perecer ante vosotros, así vosotros pere-
ceréis, por no haber escuchado la voz del
Señor, vuestro Dios.

9 ¡Escucha, Israel! Estás hoy para pasar
el Jordán y marchar a la conquista de naci-
ones más grandes y más poderosas que tú; de
grandes ciudades cuyas murallas se levantan
hasta el cielo; [2] de un pueblo numeroso y
de elevada estatura; de anaquitas que ya
conoces y de quienes has oído hablar: «¿Quién
podrá resistir contra los anaquitas?». [3] Has de
saber desde hoy que el Señor, tu Dios, irá
Él mismo delante de ti, como fuego devora-
dor; Él los destruirá, los humillará ante ti, y
tú los arrojarás y los destruirás pronto, como
te lo ha prometido el Señor. [4] No digas luego,
en tu corazón, cuando el Señor, tu Dios, los
arroje de ante ti: «Por mi mérito me ha puesto
el Señor en posesión de esta tierra»; sino que
por la iniquidad de esos pueblos, el Señor los
arrojará de ante ti. [5] No por tu justicia ni
por la rectitud de tu corazón vas a entrar en
posesión de esa tierra; sino que por la maldad
de esas naciones las expulsa el Señor, tu Dios,
delante de ti; para cumplir la palabra que con
juramento dio a tus padres, Abraham, Isaac
y Jacob. [6] Entiende que no por tu mérito te
da el Señor, tu Dios, la posesión de esa buena
tierra, que eres pueblo de dura cerviz.

Recuerdo del pasado; infidelidad de Israel
(*Éx.*, 32, 34; *Núm.*, 11-14)

[7] ¡Acuérdate! No olvides cuánto has irri-
tado al Señor, tu Dios, en el desierto; desde el
día en que salisteis de la tierra de Egipto hasta
que habéis llegado a este lugar, habéis sido
rebeldes al Señor. [8] Ya en Horeb provocasteis
la ira del Señor, quien se irritó contra voso-
tros hasta querer destruiros. [9] Cuando subí
a la montaña, para recibir las tablas de
piedra, tablas de la Alianza que el Señor hacía
con vosotros, estuve allí cuarenta días con
cuarenta noches sin comer pan ni beber agua;
[10] y me dio el Señor las dos tablas de piedra
escritas por la mano de Dios, que contenían
todas las palabras que Él os había dicho en
la montaña, en medio de fuego, el día de la
asamblea. [11] Al cabo de los cuarenta días y
las cuarenta noches me dio el Señor las dos
tablas de piedra, las tablas de la Alianza, [12] y
me dijo el Señor: «Anda, baja presto de aquí,
porque tu pueblo, el que has sacado de Egipto,
se ha corrompido; pronto se ha apartado del
camino que yo le mandé y se han hecho una
imagen fundida». [13] Y me añadió el Señor:
«Ya veo que este pueblo es un pueblo de cer-
viz dura; [14] déjame que le destruya y que
borre su nombre de bajo los cielos y te haré a

[7] *de aguas profundas,* subterráneas, donde se recoge el agua que después brota por las fuentes. Esto se dice especialmente por oposición a Egipto, que no tiene manantiales (cfr. 11, *10-12*). La descripción que aquí se hace es un fiel trasunto del paisaje palestinense.

[9] *cuyas piedras son hierro:* alude probablemente al basalto, piedra volcánica negra y dura como hierro, que abunda especialmente al norte de Palestina (cfr. 3, *11*); también hay yacimientos de hierro en la Transjordania, de cobre (de donde el *bronce*) en las montañas al sudeste del Mar Muerto, donde fueron célebres en la antigüedad las minas fenenses (Finón, *Núm.*, 33, *42*) a las que eran condenados muchos mártires de Cristo a cavar metales. Otros minerales de Palestina son los fosfatos, asfalto, sal gema, azufre, yeso.

[15] *serpientes de fuego:* cfr. *Núm.*, 21, *6*. Se recuerdan aquí otros hechos narrados en *Éx.*, 15, *22;* 17, *1-7;* 20, *2-11*.

[2] *de anaquitas,* renombrados por su gigantesca estatura (cfr. *Núm.*, 13, *33*).

[4-6] Se le previene a Israel contra otra forma de orgullo (cfr. 8, *17*): el atribuir a su propio *mérito* y a su propia justicia el triunfo sobre los pueblos que ha desposeído de sus tierras. Ha de entender que la verdadera causa es la justicia de Dios, que castiga las culpas de los cananeos, y la bondad del mismo Dios en guardar las promesas hechas a los patriarcas.

[10] *el día de la asamblea:* cuando fue convocado todo el pueblo al pie del monte para escuchar la voz de Dios (*Éx.*, 19, *17*).

ti una nación más poderosa y más numerosa
que ésta». [16] Yo me volví y bajé de la mon-
taña, que estaba toda en fuego, trayendo en
mis dos manos las dos tablas de la Alianza;
[18] miré y vi que habíais pecado contra el Señor,
vuestro Dios; os habíais hecho un becerro fun-
dido, apartándoos bien pronto del camino que
el Señor os había prescrito. [17] Cogí entonces
las dos tablas y con mis manos las tiré, rom-
piéndolas ante vuestros ojos. [18] Luego me
postré en la presencia del Señor, como la pri-
mera vez, durante cuarenta días y cuarenta
noches, sin comer pan y sin beber agua, por
todos los pecados que vosotros habíais come-
tido, haciendo lo malo a los ojos del Señor,
irritándole. [19] Yo estaba espantado de ver la
cólera y el furor con que el Señor estaba eno-
jado contra vosotros, hasta querer destruiros;
pero todavía esta vez me escuchó el Señor.
[20] Estaba el Señor también fuertemente irri-
tado contra Aarón, hasta el punto de querer
hacerle perecer, y yo intercedí entonces tam-
bién por Aarón. [21] Cogí vuestro pecado, el
que os habíais hecho, el becerro, y lo arrojé
al fuego y, desmenuzándolo bien hasta redu-
cirlo a fino polvo, eché el polvo en el agua del
torrente que baja de la montaña.
[22] En Tabera, en Masa, y en Cabrot-Atava
excitasteis también la cólera del Señor. [23] Y
cuando el Señor os hizo subir de Cades-Barne,
diciendo: «Subid y tomad posesión de la tie-
rra que os doy», fuisteis rebeldes a las órdenes
del Señor, vuestro Dios, no tuvisteis confianza
en él y no obedecisteis su voz. [24] Habéis sido
rebeldes al Señor desde el día en que os conocí.
[25] Yo me postré ante el Señor aquellos cua-
renta días y cuarenta noches que estuve pos-
trado, porque el Señor hablaba de destruiros,
[26] y rogué al Señor, diciendo: «¡Señor Dios,
no destruyas a tu pueblo, a tu heredad, redi-
mida por tu grandeza, sacándolo de Egipto
con tu mano poderosa! [27] Acuérdate de tus
siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la
dureza de este pueblo, a su perversidad, a su
pecado; [28] que no puedan decir los de la tie-
rra de que nos has sacado: «Por no poder el
Señor hacerlos entrar en la tierra que Él les
había prometido, y porque los odiaba, los ha
sacado fuera, para hacerlos morir en el de-
sierto». [29] Son tu pueblo y tu heredad, que
con tu gran poder y tu brazo tendido has
sacado fuera».

10 Entonces me dijo el Señor: «Hazte dos ta-
blas de piedra como las primeras, y sube a mí
a la montaña; haz también un arca de madera.
[2] Yo escribiré sobre esas tablas las palabras
que estaban escritas sobre las primeras que
tú rompiste, y las guardarás en el arca».
[3] Hice, pues, un arca de madera de acacia,
y habiendo cortado dos tablas de piedra como
las primeras, subí a la montaña con las dos
tablas en la mano. [4] Él escribió sobre estas
tablas, como había escrito la primera vez, los
diez mandamientos que el Señor os había
dicho en la montaña de en medio del fuego,
el día de la asamblea, y me las dio. [5] Yo me
volví y, bajando de la montaña, puse las
tablas en el arca que había hecho, y allí han
quedado, como el Señor me lo mandó.
[6] Los hijos de Israel partieron de Berot-
Bene-Jacan para Mosera. Allí murió Aarón y
allí fue enterrado. Eleazar, su hijo, fue sacer-
dote en su lugar. [7] De allí partieron para
Gadgad, y de Gadgad para Jetebata, región
rica en aguas.
[8] En ese tiempo separó el Señor la tribu de
Leví, destinándola a llevar el arca de la Alianza
del Señor, para que estuvieran en su presen-
cia y le sirvieran y bendijeran su nombre,
como lo hacen hasta hoy. [9] Por eso Leví no
tiene parte ni heredad entre sus hermanos;
porque el Señor es su heredad, como el Señor,
tu Dios, lo ha dicho.
[10] Yo me estuve en la montaña, como ante-
riormente, cuarenta días y cuarenta noches;
y el Señor me escuchó esta vez también, y no
quiso ya destruiros. [11] Me dijo el Señor: «Le-
vántate y ve a ponerte a la cabeza del pue-
blo, para que entren y se posesionen de la
tierra que a sus padres juré darles».

Exhortación a la observancia; la experiencia del pasado; promesas y amenazas

[12] Ahora, pues, Israel, ¿qué es lo que de ti
exige el Señor, tu Dios, sino que temas al
Señor, tu Dios, siguiendo por todos sus cami-
nos, amando y sirviendo al Señor, tu Dios,
con todo tu corazón, con toda tu alma, [13] y
guardando los mandamientos del Señor y sus
leyes, que hoy te prescribo yo, para que seas
dichoso? [14] Mira: del Señor, tu Dios, son los
cielos de los cielos, la tierra y todo cuanto en
ella se contiene. [15] Y sólo con tus padres se
ligó el Señor amándolos, y a su descendencia
ha distinguido después de ellos, a vosotros,
os ha elegido de entre todos los pueblos, como
hoy podéis ver. [16] Circuncidad, pues, vues-
tros corazones incircuncisos, y no endurezcáis
más vuestra cerviz. [17] Porque el Señor, vues-

[28] *pecado es* llamado por metonimia el mismo objeto que los israelitas fundieron, porque el hacerlo fue gran pecado y porque vino a ser medio e instrumento de pecado.

[1-9] Fragmento de itinerario por el desierto, análogo a *Núm.*, 33 (cfr. *Núm.*, 21, *16-20*), inserto aquí, como los siguientes vv. *3-9*, por la relación que tiene la vocación de Aarón y la institución levítica con los hechos antes narrados en 9, *12-29* (cfr. *Éx.*, 32, *25-29*).

[16] *Circuncidar el corazón*, en el lenguaje metafórico de la moral y de la ascética, equivale a mortificar las pasiones y los afectos desordenados, actuando sobre ellos como un filo saludable. Con esta espiritual circuncisión se someten la mente y el corazón a la Ley, a Dios. Al contrario, del litigioso y del rebelde se dice que tienen un corazón *incircunciso*. Otra metáfora que tiene el mismo sentido es *endurecer la cerviz*.

tro Dios, es el Dios de los dioses, el Señor
de los señores, el Dios grande, fuerte y terri-
ble, que no hace acepción de personas ni re-
cibe regalos, [18] hace justicia al huérfano y a
la viuda, ama al peregrino y le alimenta y le
viste. [19] Amad también vosotros al peregrino,
porque peregrinos fuisteis en la tierra de
Egipto. [20] Teme al Señor, tu Dios, sírvele,
apégate a Él y jura por su nombre. [21] Él es
tu gloria, Él es tu Dios, que por ti ha hecho
cosas grandes y terribles, que con tus propios
ojos has visto. [22] Tus padres bajaron a Egipto
en número de setenta personas, y ahora el
Señor, tu Dios, ha hecho de ti una muche-
dumbre como las estrellas del cielo.

11 Ama, pues, al Señor, tu Dios, y cumple
lo que de ti demanda, sus leyes, sus pre-
ceptos, sus mandamientos por siempre. [2] Re-
conoced hoy, pues no hablo ahora a vuestros
hijos, que no saben y no vieron, la enseñanza
del Señor, vuestro Dios; su grandeza, su mano
fuerte y su brazo tendido; [3] los prodigios y
hazañas que en medio de Egipto obró contra
el Faraón, rey de Egipto, y contra toda su
tierra; [4] lo que hizo con el ejército egipcio, con
sus caballos y sus carros, arrojando sobre
ellos el Señor las aguas del Mar Rojo, cuando
os perseguían, y destruyéndolos hasta hoy;
[5] lo que por vosotros ha hecho en el desierto,
hasta que habéis llegado a este lugar; [6] lo que
hizo con Datán y Abirón, hijos de Eliab, hijo
de Rubén, cuando abriendo la tierra su boca
se los tragó con sus familias, sus tiendas y
todos sus secuaces, en medio de todo Israel.
[7] Porque con vuestros ojos habéis visto todos
los grandes prodigios que ha hecho el Señor.
[8] Guardad, pues, todos sus mandamientos que
hoy os prescribo yo, para que seáis fuertes,
y entréis y os adueñéis de la tierra a que vais
a pasar, para tomar posesión de ella, [9] y para
que se dilaten vuestros días sobre la tierra que
el Señor juró dar a vuestros padres, a ellos
y a su descendencia, la tierra que mana
leche y miel. [10] Porque la tierra en que vais
a entrar para poseerla, no es como la tierra de
Egipto, de donde habéis salido, donde echa-
bas tu simiente y la regabas con tu pie, como
se riega una huerta. [11] La tierra en que vais
a entrar para poseerla es una tierra de mon-
tes y valles, que riega la lluvia del cielo, [12] es
una tierra de que cuida el Señor, tu Dios, y
sobre la cual tiene siempre puestos sus ojos,
desde el comienzo del año hasta el fin.
[13] Si vosotros obedecéis los preceptos que
yo os prescribo, amando al Señor, vuestro
Dios, y sirviéndole con todo vuestro cora-
zón y con toda vuestra alma, [14] yo daré a
vuestra tierra la lluvia necesaria a su tiempo,
la temprana y la tardía; y tú cosecharás tu
trigo, tu mosto y tu aceite; [15] yo daré tam-
bién hierba en tus campos para tus ganados,
y de ellos comerás hasta la saciedad. [16] Pero
cuidad mucho de que no se deje seducir vues-
tro corazón y, desviándoos, sirváis a otros
dioses y os prosternéis ante ellos; [17] porque
la cólera del Señor se encendería contra vos-
otros y cerraría el cielo, y no habiendo más
lluvia, la tierra no daría más sus frutos, y
desapareceríais presto de la buena tierra que
el Señor os da. [18] Poned, pues, en vuestro
corazón y en vuestra alma mis palabras; atad-
las por recuerdo a vuestras manos y ponedlas
como frontal entre vuestros ojos. [19] Enseñád-
selas a vuestros hijos; habladles de ellas, ya
cuando estés en tu casa, ya cuando vayas de
viaje, al acostarte y al levantarte. [20] Escríbe-
las en los postes de tu casa y en tus puertas,
[21] para que vuestros días y los días de vues-
tros hijos, sobre la tierra que a vuestros pa-
dres el Señor juró darles, sean tan numerosos
como los días de los cielos sobre la tierra.
[22] Porque si cuidadosamente guardáis estos
mandamientos que yo os prescribo, amando
al Señor, vuestro Dios, marchando siempre
por sus sendas y apegándoos a Él, [23] el Señor
arrojará de ante vosotros a todos los pueblos,
y conquistaréis naciones más grandes y más
poderosas que vosotros. [24] Cuanto pise la
planta de vuestros pies, vuestro será, y vues-
tras fronteras se extenderán desde el desierto
al Líbano, desde el río grande, el Éufrates,
hasta el mar occidental. [25] Nadie podrá resis-
tir ante vosotros; el Señor esparcirá ante vos-
otros, como os lo ha prometido, el miedo y el
terror sobre toda tierra donde pongáis vues-
tro pie.
[26] Ved: yo os propongo hoy bendición y
maldición; [27] la bendición, si cumplís los pre-
ceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os pres-
cribo hoy; [28] la maldición, si no cumplís los
preceptos del Señor, vuestro Dios, y apartán-
doos del camino que yo os prescribo hoy, os

[18-19] El *huérfano*, la *viuda* y el *peregrino* son objeto de tierna solicitud en el *Deuteronomio*, penetrado como está todo él de un vivo espíritu de humanidad. Como argumento persuasivo, les recuerda Moisés con frecuencia a los israelitas su condición de extranjeros en Egipto (*Éx.*, 22, *21*; 23, *9*; *Lev.*, 19, *34*, etc.).

[2] Habiendo transcurrido ya cuarenta años desde la salida de los israelitas de Egipto, sólo los adultos podían ser testigos de los prodigios que obró Dios entonces; sus hijos, nacidos en el desierto, no habían visto nada de tan maravillosas obras.

[3-6] Recuerda los hechos narrados en *Éx.*, 5-14 y *Números*, 16.

[10-12] Ventajas materiales y morales de la Palestina sobre el Egipto. En éste, como nunca llueve, se tenía que regar la tierra con mucho trabajo de manos y pies. En cambio, en Palestina caía el agua del cielo sin tener que fatigarse el hombre, y se dependía más directamente de la divina Providencia.

[14] *yo daré a vuestra tierra la lluvia... temprana:* esta lluvia cae en Palestina hacia principios de noviembre y luego va continuando hasta marzo. Después de los primeros calores, entre marzo y abril, viene la última lluvia, o *tardía*, más importante, pues entonces comienzan a madurar los cereales (véase *Introducc. al Ant. Testam.*).

vais tras otros dioses, que no habéis conocido.
[29] Y cuando el Señor, tu Dios, te haya hecho
entrar en la tierra de que vas a tomar posesión, pronunciarás la bendición sobre el monte
Garizim, y la maldición sobre el monte Ebal.
[30] (Están esas montañas del otro lado del Jordán, detrás del camino de occidente en la tierra de los cananeos, que habitan en el Araba,
frente a Galgal, junto al encinar de Moré.)
[31] Porque vais a pasar el Jordán y a posesionaros de la tierra que el Señor, vuestro Dios,
os da, y la poseeréis y habitaréis en ella.
[32] Tened, pues, gran cuidado en cumplir todos
los estatutos y decretos que hoy os expongo.

Leyes religiosas. - El santuario único

12 He aquí, pues, las leyes y preceptos que
cuidaréis de poner por obra en la tierra
que el Señor, Dios de vuestros padres, os da
en posesión, todo el tiempo que viváis sobre
la tierra. [2] Destruiréis enteramente todos los
lugares donde las gentes que vais a desposeer
han dado culto a sus dioses, sobre los altos
montes, sobre los collados y bajo todo árbol
frondoso: [3] abatiréis sus altares, romperéis sus
cipos, destruiréis sus palos sagrados, quemaréis
las imágenes talladas de sus dioses, y haréis
desaparecer de la memoria sus nombres en
esos lugares. [4] No haréis así cuanto al Señor,
vuestro Dios, [5] sino que le buscaréis en el lugar que Él elija entre todas las tribus, para
poner en él su nombre. Allá iréis; [6] allí le presentaréis vuestros holocaustos y sacrificios,
vuestras décimas y vuestros tributos, vuestros votos y vuestras oblaciones voluntarias, y
los primogénitos de vuestras vacas y ovejas.
[7] Allí comeréis delante del Señor, vuestro Dios,
y os regocijaréis vosotros y vuestras familias,
gozando de los bienes con que el Señor, tu
Dios, te bendiga. [8] No haréis cada uno como
bien le parezca, como lo hacemos nosotros
aquí ahora, [9] porque no habéis llegado todavía al descanso y a la heredad que el Señor,
tu Dios, te da. [10] Mas cuando paséis el Jordán y habitéis en la tierra que el Señor, vues-
tro Dios, os dará en heredad; entonces os
dará reposo contra todos vuestros enemigos
que os rodean, y habitaréis con seguridad.
[11] Entonces, en el lugar que el Señor, vuestro
Dios, elija, para que en él more su santo
nombre, allá llevaréis todo lo que yo os mando,
vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestras décimas, vuestros tributos y las escogidas
ofrendas de vuestros votos al Señor. [12] Allí os
regocijaréis en la presencia del Señor, vuestro Dios, vosotros y vuestros hijos, vuestras
hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y
el levita que esté dentro de vuestras ciudades, ya que éste no ha recibido parte y heredad
como vosotros. [13] Guárdate de ofrecer holocaustos en cualquier lugar a que llegues; [14] los
ofrecerás sólo en el lugar que el Señor haya
elegido en una de tus tribus; allí ofrecerás tus
holocaustos y harás todo lo que yo te mando.
[15] Pero cuando quieras, podrás matar y comer
la carne en todas tus ciudades, conforme a la
bendición que el Señor, tu Dios, te haya otorgado. Podrán comerla lo mismo el impuro
que el puro, como se hace con la gacela y el
ciervo. [16] Mas no comeréis sangre, la derramaréis sobre la tierra, como el agua. [17] No
podrás comer en cualquiera de tus ciudades
las décimas de tu trigo, de tu mosto y de tu
aceite, ni los primogénitos de tus vacas y tus
ovejas, ni nada de cuanto ofrezcas en cumplimiento de un voto, ni tus ofrendas voluntarias, ni tus tributos. [18] Delante del Señor,
tu Dios, en el lugar que el Señor, tu Dios, elija,
las comerás tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y
tu sierva, y el levita que more en tus ciudades; allí te regocijarás ante el Señor, tu Dios,
disfrutando de tus bienes. [19] Guárdate de desamparar al levita en todo el tiempo que vivas
sobre tu tierra. [20] Cuando el Señor, tu Dios,
haya extendido tus fronteras, como te ha prometido, y digas: «Quiero comer carne», porque sienta deseo de ella tu alma, podrás comerla cuantas veces quieras. [21] Si el lugar que
el Señor, tu Dios, elija para poner en él su
nombre está lejano, podrás matar tu ganado
mayor y menor que el Señor te dé, según lo
que te he prescrito, y comerlo en tu ciudad

[29-30] *Garizim... Ebal:* dos montes situados uno frente al otro, casi en el centro de Palestina (a este lado del Jordán, respecto de nosotros), en medio de los cuales queda la ciudad de Siquem (cerca de la moderna Nablusa). El v. *30* señala el camino para llegar a ellos saliendo de Transjordania. — *camino de occidente* es la gran carretera que cruza de norte a sur la meseta de Palestina occidental (respecto al Jordán), tierra habitada por aquellos mismos cananeos que ocupaban también la *Araba* o depresión jordánica (véase 2, *8*). — *Galgal:* es tal vez la actual Giulgil, un poco al este de Nablusa. Sobre el *encinar de Moré* véase *Gén.*, 12, *6;* sobre la *bendición* y *maldición* véanse también *Gén.*, 27, *11-26* y *Jos.*, 8, *30-35*.

[4-5] *No haréis así cuanto al Señor* altares en muchos sitios; tendréis un solo templo y un solo altar. Es esta la ley capital del santuario único, introducida aquí por el *Deuteronomio* y repetida tres veces, por su especial importancia, en distintas formas y con diferentes explicaciones (vv. *5-7; 8-12; 13-19;* véase *Éx.*, 20, *24, 26* y *Lev.*, 17, *3-9*).

[7] *comeréis:* aquellas partes de los sacrificios, etc., que eran consumidas por los oferentes en un banquete sagrado (cfr. *Lev.*, 7, *15*).

[15] La matanza corriente de animales para sustento del hombre, como no tiene carácter sagrado, puede realizarse en cualquier parte y todos, no excluidos los legalmente *impuros*, pueden comer de ellos. En cambio, para consumir las víctimas ofrecidas a Dios es necesario gozar de pureza o limpieza ritual. *La gacela y el ciervo* podían ser comidos (14, *5*), pero no ofrecidos a Dios en sacrificio (*Lev.*, 1, *2-13*); por eso se les toma aquí como tipo de animales que pertenecían a una categoría (animales puros), pero no a la otra (aptos para ser sacrificados).

[19] La recomendación de *no desamparar* nunca *al levita* es otro rasgo de humanidad propio del *Deuteronomio*.

[21] *según lo que te he prescrito*, permitiéndote comer sin ofrecerlos en sacrificio (v. *15*).

a tu deseo. [22] Lo comerás como se come la
gacela y el ciervo; el puro y el impuro podrán
comerlo uno y otro; [23] pero atente siempre a
la prohibición de comer sangre; pues la san-
gre es la vida, y no debes comer la vida junto
con la carne. [24] No la comerás, la derramarás
sobre la tierra como el agua; [25] no la comerás,
para que seas dichoso tú y tus hijos después
de ti, haciendo lo que es recto a los ojos del
Señor. [26] Pero los animales sagrados que tu-
vieses, y los que hayas de ofrecer en cumpli-
miento de un voto, ésos tómalos, y ve al
lugar que el Señor elija; [27] y allí ofrecerás tus
holocaustos, carne y sangre, en el altar del
Señor, tu Dios; en los sacrificios, la sangre será
derramada en el altar del Señor, tu Dios, y la
carne la comerás tú. [28] Guarda y escucha
todo esto que yo te mando, para que seas
dichoso tú, y tus hijos después de ti, por
siempre, haciendo lo que es grato a los ojos
del Señor, tu Dios.

Contra los ritos gentílicos

[29] Cuando el Señor, tu Dios, haya exterminado a los pueblos que de delante de ti va a arrojar, y ya los hayas destruido, y habites en su tierra, [30] guárdate de imitarlos, cayendo en una trampa, después de haber desaparecido de delante de ti, y de indagar acerca de sus dioses, diciendo: «¿Cómo acostumbraban esas gentes servir a sus dioses? Voy a hacer también yo como ellos hacían». [31] No obres así con el Señor, tu Dios; porque cuanto hay de aborrecible y abominable al Señor, lo hacían ellos para sus dioses; hasta quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor de sus dioses.

13 Todo lo que yo te mando, guárdalo diligentemente, sin añadir ni quitar nada.

Prevenciones contra la apostasía

[2] Si se alzare en medio de ti un profeta o un soñador, que te anuncia una señal o un prodigio, [3] aunque se cumpliere la señal o el prodigio de que te habló, diciendo: «Vamos tras de otros dioses que tú no conoces, y sirvámosles», [4] no escuches las palabras de ese profeta o ese soñador, porque te prueba el Señor, para saber si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo vuestro corazón y toda vuestra alma. [5] Tras del Señor, vuestro Dios, habéis de ir; a Él habéis de temer, guardar sus mandamientos, oír su voz, servirle y allegaros a Él. [6] Y ese profeta o soñador será condenado a muerte, por haber predicado la rebelión contra el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y os libró de la casa de la servidumbre, para apartaros del camino por donde el Señor, tu Dios, te ha mandado ir. Así harás desaparecer la maldad de en medio de ti.

[7] Si tu hermano, hijo de tu padre o de tu madre, o tu hijo o tu hija, o la mujer que descansa en tu regazo, o tu amigo, que es como otro tú, te incitare en secreto, diciendo: «Vamos a servir a otros dioses», que no conocisteis ni tú ni tus padres, [8] de entre los dioses de los pueblos que os rodean, cercanos o lejanos, [9] del uno al otro cabo de la tierra, no asientas ni le escuches, ni tenga tu ojo piedad de él, ni le tengas compasión ni le encubras; [10] mátale irremisiblemente, y sea tu mano la primera que contra él se alce para matarle, siguiendo después las de todo el pueblo; [11] le lapidaréis hasta que muera por haber buscado apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la casa de la servidumbre. [12] Así todo Israel lo sabrá y temerá de hacer más una semejante maldad en medio de ti.

[13] Si de una de las ciudades que el Señor, tu Dios, te ha dado por morada oyeres decir [14] que gentes malvadas, salidas de en medio de ti, andan seduciendo a los habitantes de la ciudad, diciendo: «Vamos a servir a otros dioses a vosotros desconocidos», [15] inquirirás, examinarás y preguntarás cuidadosamente: si el rumor es verdadero y cierto el hecho, si se ha cometido en medio de ti tal abominación, [16] entonces, dando al anatema esa ciudad, con todos los habitantes que hay en ella y sus ganados, no dejes de pasarla a filo de espada: [17] y reuniendo todo su botín en medio de la plaza, quemarás completamente la ciudad con su botín, para el Señor, tu Dios; sea para siempre un montón de ruinas y no vuelva a ser edificada. [18] Que no se te pegue a las manos nada de cuanto fue dado al anatema, para que se vuelva el Señor del furor de su ira y te conceda piedad y misericordia, y te multiplique, como a tus padres se lo juró, [19] si oyes la voz del Señor, tu Dios, observando todos sus mandamientos que yo hoy te prescribo, haciendo lo que es recto a los ojos del Señor, tu Dios.

Animales puros y animales impuros
(Lev., 11, 2-23)

14 Por hijos os tiene el Señor, vuestro Dios. No os hagáis incisiones, ni os decalvéis entre los ojos, por un muerto. [2] Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios, y te ha

[26] *los animales sagrados*, debidos a Dios por ley, como los primogénitos *(Ex., 13, 2-3)*, o bien prometidos por *voto*.

[2-4] Contra una verdad de la religión no hay milagro que valga. Quien la combate no es verdadero profeta o taumaturgo, sino un impostor, aunque llegue, permitiéndolo Dios, a obrar aparentes prodigios (cfr. *Gál.*, 1, *8*).

[7-12] Seducción más peligrosa por el afecto de la sangre (cfr. *Mt.*, 10, *37*).

[14] *malvados:* hebr. de «belial», es decir, de nada, y por tanto perversos. De aquí que Belial viniera a ser nombre del diablo (cfr. *2.ª Cor.*, 6, *15*).

elegido el Señor para que seas su pueblo singular, de entre todos los pueblos que hay sobre el haz de la tierra.

3 No comas abominación alguna. 4 He aquí los animales que comeréis: el buey, la oveja y la cabra; 5 el ciervo, la gacela y el corzo; la cabra montés, el antílope, el búfalo, la gamuza; 6 todo animal que tenga la pezuña dividida y el pie hendido y rumie, lo podréis comer; 7 pero no comeréis los que solamente rumian, ni los que solamente tienen la pezuña dividida y el pie hendido; el camello, la liebre, el irace, que rumian pero no tienen la pezuña dividida, son inmundos para vosotros; 8 el puerco, que tiene la pezuña hendida pero no rumia, es inmundo para vosotros. No comeréis sus carnes ni tocaréis sus cadáveres.

9 De los animales que viven en el agua, comeréis los que tienen aletas y escamas; 10 pero cuantos no tienen aletas y escamas, no los comeréis, son para vosotros inmundos.

11 Comeréis toda ave pura. 12 He aquí las que no comeréis: el águila, el quebrantahuesos, el buitre, 13 el milano y toda suerte de halcones; 14 toda suerte de cuervos; 15 el avestruz, el mochuelo; 16 el búho, el ibis y el cisne; 17 el pelícano, la cerceta, el mergo; 18 la cigüeña, la garza de todas clases, la abubilla y el murciélago. 19 Tendréis también por inmundo todo insecto alado, no lo comeréis. 20 Comeréis todos los volátiles puros.

21 No comeréis mortecino de ningún animal; podrás dárselo a comer al peregrino que reside en tus ciudades o vendérselo al extranjero; vosotros sois un pueblo consagrado al Señor, tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Décimas
(Éx., 22, 29)

22 Diezmarás exactamente todo producto de tus sementeras, de lo que dé tu campo cada año; 23 y comerás delante del Señor, tu Dios, en el lugar que Él elija, para hacer habitar en él su nombre, la décima de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, y los primogénitos de tus vacas y ovejas, para que aprendas a temer siempre al Señor, tu Dios; 24 pero si el camino fuere largo para poder llevarlos allá, por estar tú demasiado lejos del lugar que elija el Señor, tu Dios, para hacer habitar en él su nombre, cuando el Señor, tu Dios, te haya bendecido, 25 lo venderás; y tomando el dinero en tus manos, irás con él al lugar que el Señor, tu Dios, elija. 26 Allí comprarás con el dinero lo que desees, bueyes, ovejas, vino u otro licor fermentado, lo que quieras; y comerás allí, delante del Señor, tu Dios, y te regocijarás, tú y tu familia. 27 No dejarás de lado al levita que mora en tu ciudad, porque él no tiene parte ni heredad contigo. 28 Al fin de cada tercer año, separarás todas las décimas de los productos de aquel año y las depositarás en tu ciudad; 29 allá irán el levita (ya que no tiene parte ni heredad contigo) y el peregrino, el huérfano y la viuda que habitan en tus ciudades, y comerán y se saciarán, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas las obras de tus manos.

El año de la remisión. - Humanidad en los préstamos

15 Al fin de cada séptimo año harás la remisión. 2 He aquí cómo se ha de hacer la remisión: todo acreedor condonará al deudor lo prestado; no lo exigirá ya más a su prójimo, que es su hermano, una vez publicada la remisión del Señor. 3 Podrás exigirlo del extranjero, pero no de tu hermano, al que harás la remisión. 4 No haya entre ti pobres; porque el Señor te bendecirá seguramente en la tierra que el Señor, tu Dios, te ha dado en heredad, para que la poseas, 5 siempre que oigas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra cuidadosamente todos sus mandatos, que yo hoy te prescribo. 6 Porque el Señor, tu Dios, te ha bendecido, como Él te lo ha prometido; y prestarás a muchos pueblos, y no tendrás que tomar prestado de nadie; dominarás a muchas naciones y ellas no te dominarán a ti.

7 Si hubiere en medio de ti un necesitado de entre tus hermanos, en tus ciudades, en la

4-20 Texto muy semejante a *Lev.*, 11, *2-23*. Aquí se especifican también los animales puros; mas la identificación de varios de ellos en el v. *5*, como también en los vv. *12-18*, no es cierta.

7 *irace:* animal que vive agrupado en familias por los parajes roqueños, semejante a la marmota, pero de diferentes costumbres (cfr. *Prv.*, 30, *26*).

19 *todo insecto alado* se prohíbe también en *Lev.*, 11, *20*, pero allí se exceptúan a continuación varias clases de langostas. Por eso no ha de causar extrañeza que San Juan Bautista las comiese (*Mt.*, *3*, *4*; *Mc.*, 1, *6*).

23 *La décima* anual de los productos de la tierra tiene carácter religioso y cultual; hay que consumirla *delante del Señor*, o sea, cabe el santuario; fuera del levita, ninguna persona extraña a la familia del oferente puede tomar parte en las comidas (en que el diezmo es consumido (cfr. *Núm.*, 18, *20-32*).

24-26 Si el pagar el diezmo en especie ocasionase grave incomodidad, se puede sustituir por su equivalente en dinero.

28 El diezmo *trienal* tiene motivo y carácter de beneficencia; hay que consumirlo en el lugar de origen en favor de las clases necesitadas. Según algunos, sustituía al diezmo anual; según otros, se añadía a él por aquel año (cfr. *Tob.*, 1, *7-8*).

1 Por la *remisión* de las deudas, aquí prescrita, unos entienden una condonación pura y simple; otros, en cambio, una prórroga. Siempre era un acto de clemencia con el deudor.

4 *No haya... pobres:* perspectiva ideal condicionada a la absoluta fidelidad de Israel a las leyes del Señor (cfr. v. *7*).

7 Moisés baja al campo de las realidades concretas. Por la poca fidelidad del pueblo escogido, las bendiciones divinas no serán del todo completas y, por tanto, podrá haber pobres e indigentes; más aún, *nunca dejará de haber pobres en la tierra* (v. *11*).

Moisés salvado de las aguas.

tierra que el Señor, tu Dios, te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre; [8] sino que le abrirás tu mano y le prestarás con que poder satisfacer las necesidades del que sufre. [9] Guárdate de que se alce en tu corazón este bajo pensamiento: está ya cercano el año de la remisión; y de mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; no sea que él clame al Señor contra ti y te cargues con un pecado. [10] Debes darle, sin que al darle se entristezca tu corazón; porque por ello el Señor, tu Dios, te bendecirá en todos tus trabajos y en todas tus empresas. [11] Nunca dejará de haber pobres en la tierra, por eso te doy este mandamiento: abrirás tu mano a tu hermano, al necesitado y al pobre de tu tierra.

[12] Si uno de tus hermanos, un hebreo o una hebrea, se te vende, te servirá seis años, pero al séptimo le despedirás libre de tu casa. [13] Al despedirle libre de tu casa, no le mandarás con las manos vacías, [14] sino que le darás algo de tus ovejas, de tu era y de tu lagar, haciéndole partícipe de los bienes con que el Señor, tu Dios, te bendice a ti. [15] Acuérdate de que esclavo fuiste en la tierra de Egipto, y de que el Señor, tu Dios, te libertó; por eso te doy yo hoy este mandato. [16] Y si él te dice: «No quiero salir de tu casa», porque te ama a ti y a tu casa, y se halla bien contigo, [17] entonces, tomando un punzón, le agujerearás la oreja junto a la puerta, y será esclavo tuyo para siempre; lo mismo harás con tu sierva. [18] Que no te pese darle por libre, porque sirviéndote seis años te ha valido el doble del salario de un jornalero, y el Señor, tu Dios, te bendecirá en cuanto hagas.

Los primogénitos
(Éx., 13, 11-16; Núm., 18, 15-19)

[19] Consagrarás al Señor, tu Dios, todo primogénito macho de tus vacas y ovejas; no harás trabajar al primogénito de tus vacas, ni esquilarás al primogénito de tus ovejas, [20] sino que los comerás cada año, tú y tu familia, delante del Señor, tu Dios, en el lugar que el Señor elija. [21] Pero si es defectuoso, si ciego o cojo o con otro defecto, no se lo ofrecerás en sacrificio al Señor, tu Dios. [22] Lo comerás en tus ciudades, aunque sea impuro, como si fuese puro, como se come la gacela o el ciervo, [23] pero no comerás la sangre; la derramarás sobre la tierra como el agua.

Las tres fiestas anuales
(Éx., 12; 23, 14-16; 34, 18-23; Lev., 23; Núm., 28-29)

16 Guarda el mes de Abib, celebrando la Pascua del Señor, tu Dios; porque precisamente en el mes de Abib te sacó el Señor, tu Dios, de Egipto, de noche. [2] Inmolarás como víctima pascual al Señor, tu Dios, de las crías de las ovejas y de las vacas, en el lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para poner en él su nombre. [3] No comerás con ella pan fermentado, sino que por siete días comerás los ácimos, el pan de la aflicción, porque de prisa saliste de Egipto; para que así te acuerdes toda tu vida del día en que saliste de la tierra de Egipto. [4] No se verá levadura esos siete días en toda la extensión de tu territorio, y nada de la víctima que a la tarde del primer día inmolares quedará para la mañana siguiente. [5] No sacrificarás la Pascua en cualquiera de las ciudades que te dará el Señor, tu Dios; [6] sólo en el lugar que el Señor, tu Dios, elija, para hacer habitar en él su nombre, sacrificarás la Pascua, a la tarde, al ponerse el sol, al tiempo de tu salida de Egipto. [7] La asarás y la comerás en el lugar que el Señor, tu Dios, elija, y de allí te volverás a la mañana siguiente, para irte a tus tiendas. [8] Durante seis días comerás ácimos, y el día séptimo será la asamblea solemne del Señor, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno.

[9] Contarás siete semanas; desde el día en que comienza a meterse la hoz en la mies, comenzarás a contar las siete semanas; [10] y celebrarás la fiesta de las semanas en honor del Señor, tu Dios, con ofrendas voluntarias, que harás conforme el Señor, tu Dios, te haya bende-

[19-23] El *Deuteronomio* se ocupa de los primogénitos para armonizar esta materia con la ley del altar único. Dígase lo mismo de las tres fiestas (16).

[20] *Lo comerás... delante del Señor* en el santuario, se entiende haciendo con él un sacrificio pacífico, del cual era rito propio que las carnes de las víctimas, exceptuada una pequeña parte debida a Dios o al sacerdote, tenían que ser comidas por el mismo oferente en el lugar santo (cfr. *Lev.*, 7, 35; *Gén.*, 31, 54).

[22] *en tus ciudades:* esto es, en tu casa o en tu tierra, sin tener que llevarlo al santuario, como se ha dicho arriba (12, 15).

[1] *el mes de Abib* o de las espigas, que desde el destierro en adelante fue llamado Nisán (*Neh.*, 2, 1; *Est.*, 3, 7), primer mes del año religioso (*Éx.*, 12, 1; 13, 4).

[2] *de las ovejas y de las vacas:* en el *Éxodo* (12, 3-5) se prescribe que sea de ovejas o de cabras, y en la práctica posterior prevaleció el cordero. Aquí se habla también de bueyes y es una benigna concesión facultativa. Otros intérpretes comprenden en el término de víctimas pascuales también los holocaustos que se ofrecían el día de Pascua y durante toda la semana, según *Núm.*, 28, 16-31.

[7] *La asarás:* el texto usa aquí el verbo que se emplea ordinariamente por hervir o cocer; mas ya que en *Éxodo*, 12, 9 (primera institución de la Pascua) se dice expresamente que el cordero pascual debe ser «no hervido en agua, sino sólo asado al fuego», aquí, más que suponer un cambio de rito, conviene interpretar dicho verbo en sentido más general por cualquier modo de cocer; este sentido tiene, p. ej., en 2.° *Par.*, 35, 13.

[8] *asamblea* religiosa en el santuario (cfr. *Núm.*, 29, 35, nota).

[9] La fiesta de las *semanas* es conocida más comúnmente con el nombre de «Pentecostés». Las *siete* semanas deben contarse desde el día en que empieza la siega, entendiéndolo de la de la cebada, la cual en Palestina ya está madura en abril (*Éx.*, 23, 16; 34, 22; *Lev.*, 23, 15)

cido. [11] Te regocijarás en la presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que elija para hacer habitar en él su nombre, tú y tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que mora en tus ciudades, así como el peregrino, el huérfano y la viuda que habitan en medio de ti. [12] Acuérdate de que siervo fuiste en Egipto, y cuida de poner en obra estos mandamientos.

[13] Celebrarás la fiesta de los tabernáculos durante siete días, una vez recogido el producto de tu era y de tu lagar; [14] te regocijarás en esta fiesta tú, tu hijo, tu hija, tu siervo y tu sierva, así como el levita, el peregrino, el huérfano y la viuda que habitan en tu ciudad. [15] Siete días celebrarás la fiesta en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que haya elegido, para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus cosechas y en todo trabajo de tus manos, y tú estarás alegre. [16] Tres veces al año, todo varón de entre vosotros se presentará delante del Señor, vuestro Dios, en el lugar que él haya elegido: en la festividad de los ácimos, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos; y no te presentarás ante el Señor con las manos vacías. [17] Cada cual hará sus ofrendas, conforme a las bendiciones que el Señor, tu Dios, le haya otorgado.

Derecho civil; magistrados

[18] Te constituirás jueces e inspectores en todas las ciudades que el Señor, tu Dios, te dará, según tus tribus, que juzguen al pueblo justamente. [19] No tuerzas el derecho, no hagas acepción de personas, no recibas regalos, porque los regalos ciegan los ojos de los sabios y corrompen las sentencias de los justos. [20] Sigue estrictamente la justicia, para que vivas y goces la posesión de la tierra que te da el Señor, tu Dios.

Represión de la apostasía

[21] No plantarás palo sagrado o árbol alguno junto al altar que elevarás al Señor, tu Dios; [22] ni alzarás cipos, que eso lo detesta el Señor, tu Dios.

17 No sacrificarás al Señor, tu Dios, buey ni oveja que tengan defecto o mal, porque es abominación ante el Señor, tu Dios. [2] Si en medio de ti, en alguna de las ciudades que el Señor, tu Dios, te da, hubiere hombre o mujer que hiciere lo que es malo a los ojos del Señor, tu Dios, traspasando su alianza, [3] yéndose tras otros dioses para servirles y postrarse ante ellos, ante el Sol o la Luna o cualquier astro del ejército de los cielos, cosa contraria a lo que he mandado; [4] cuando la cosa llegue a ti, harás una escrupulosa investigación: si el rumor es verdadero y el hecho cierto, si se cometió tal abominación en Israel, [5] llevarás a tus puertas al hombre o mujer que tal maldad haya cometido y los lapidarás, hasta que mueran. [6] Sólo sobre palabra de dos o tres testigos se condenará a muerte al que haya de ser condenado; no será condenado a muerte sobre la palabra de un solo testigo. [7] Las manos de los testigos se alzarán las primeras contra él, para hacerle morir, y después seguirán las del pueblo. Has de extirpar el mal de en medio de ti.

Jueces de diversa categoría

[8] Si una causa te resultare difícil de resolver, entre homicidio y homicidio, entre contestación y contestación, entre herida y herida, objeto de litigio en tus ciudades, te levantarás y subirás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido, [9] y te irás a los sacerdotes levíticos y al juez entonces en funciones, y le consultarás; él te dirá la sentencia que haya de darse. [10] Obrarás según la sentencia que te hayan dado en el lugar que el Señor ha elegido, y pondrás cuidado en ajustarte a lo que ellos te hayan enseñado. [11] Obrarás conforme a la ley que ellos te enseñen y a la sentencia que te hayan dado, sin apartarte ni a la derecha ni a la izquierda de lo que te hayan dicho. [12] El que, dejándose llevar de la contumacia, no escuchare al sacerdote, que está allí para servir al Señor, tu Dios, o no escuchare al juez, será condenado a muerte; así extirparás el mal de en medio de Israel. [13] El pueblo, al saberlo, temerá y no se dejará llevar de la presunción.

El rey

[14] Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor, tu Dios, te da y te hayas posesionado de ella y establecido en ella tu morada, si te dices: «Voy a poner sobre mí un rey, como lo tienen todas las naciones que me rodean», [15] pondrás sobre ti el rey que el Señor, tu Dios,

[11] La ofrenda voluntaria será consumida en el santuario en ágape de beneficencia.

[16] *todo varón de entre vosotros:* se entiende de los que por la edad son personas plenamente sujetas a la Ley. Las *hijas, siervas, viudas,* de las cuales se ha hablado poco antes (v. *11*), van a las fiestas como para beneficiarse de ellas y no por obligación.

[21] *palos sagrados* (cfr. 7, *5;* 12, *3*), emblemas usados por los idólatras en el culto de sus divinidades y que no han de ser empleados por los israelitas en el culto del verdadero Dios.

[5] *a tus puertas,* porque en las puertas de la ciudad se tenían las asambleas y los juicios (21, *19; Gén.*, 23, *3*, nota); pero la ejecución de la sentencia capital debía cumplirse fuera de la puerta para que la ciudad no quedase contaminada por el cadáver del ajusticiado *(Lev.*, 24, *14; Núm.*, 15, *35).*

[6] Acerca del número de *testigos* cfr. 19, *15.*

[7] Hay que comenzar por *las manos de los testigos;* con esto se les advierte para que piensen seriamente en la gravísima responsabilidad que toman sobre sí acusando de apostasía.

apruebe. Uno de tus hermanos tomarás para hacerle rey sobre ti; no podrás darte por rey un extranjero que no sea tu hermano; [16] pero que no tenga gran número de caballos, ni pretenda volver al pueblo a Egipto por deseo de procurarse muchos caballos, porque el Señor ha dicho: «No volváis nunca jamás allá por ese camino». [17] Que no tenga mujeres en gran número, para que no se desvíe; ni grandes cantidades de plata y oro. [18] En cuanto se siente en el trono de su realeza, escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, que tendrán los sacerdotes levitas. [19] Lo tendrá consigo y lo leerá todos los días de su vida, para que aprenda a temer al Señor, su Dios, y a guardar todas las palabras de esta ley y todos estos mandatos, y los ponga por obra, [20] para que no se alce con soberbia su corazón sobre el de sus hermanos, y no se aparte ni a la derecha ni a la izquierda, y así prolongue los días de su reinado, él y sus hijos, en medio de Israel.

Los sacerdotes

18 Los sacerdotes levíticos, toda la tribu de Leví, no tendrán parte y heredad con Israel; se mantendrán de los sacrificios del patrimonio del Señor. [2] No tendrán heredad en medio de sus hermanos; el Señor es su heredad, como Él se lo ha dicho. [3] Éstos serán los derechos de los sacerdotes sobre el pueblo, sobre aquellos que ofrezcan en sacrificio un buey o una oveja; se dará al sacerdote la espalda, las mandíbulas y el cuajar. [4] También le darás las primicias de tu trigo, de tu mosto y de tu aceite, y las primicias del esquileo de tus ovejas; [5] porque a él ha elegido el Señor, tu Dios, de entre todas las tribus, para oficiar en nombre del Señor, él y sus hijos por siempre. [6] Si un levita sale de alguna de tus ciudades de todo Israel, donde peregrinó (o viene por su gusto) al lugar que el Señor elija, [7] ministrará en nombre del Señor, su Dios, como todos sus hermanos, los levitas, que allí estén delante del Señor, [8] y comerá una porción igual a la de los otros, excluyendo la venta de los bienes paternos.

El profeta

[9] Cuando hayas entrado en la tierra que el Señor, tu Dios, te da no te pongas a imitar las abominaciones de esas naciones. [10] No haya en medio de ti quien haga pasar por el fuego a su hijo o a su hija, ni quien se dé a la adivinación ni al sortilegio, ni al augurio ni a las hechicerías, [11] ni a los encantamientos; ni quien consulte a espíritus, ni a adivinos, ni a nigromantes. [12] Es abominación ante el Señor cualquiera que esto hace, y precisamente por tales abominaciones arroja el Señor, tu Dios, de delante de ti a esas gentes. [13] Sé irreprensible ante el Señor, tu Dios. [14] Esas gentes que vas a desposeer consultan a hechiceros y adivinos, pero a ti nada de eso te permite el Señor, tu Dios.

[15] El Señor, tu Dios, te suscitará de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo; a él le oirás; [16] precisamente como al Señor, tu Dios, pediste en el Horeb, el día de la asamblea, diciendo: «Que no oiga yo la voz del Señor, mi Dios, y no vea ese gran fuego, para no morir». [17] Entonces me dijo el Señor: «Dicen bien hablando así. [18] Yo les suscitaré de en medio de sus hermanos un profeta, como tú; pondré en su boca mis palabras, y él les comunicará todo cuanto yo le mande. [19] A quien no escuchare las palabras que él dirá en mi nombre, yo le pediré cuenta. [20] Pero el profeta que ose decir en nombre mío lo que yo no le haya mandado decir, o hable en nombre de otros dioses, ha de morir». [21] Y si te dices en tu corazón: «¿Cómo voy a conocer yo la palabra que no ha dicho el Señor?». [22] Cuando un profeta te hable en nombre del Señor, si lo que dijo no se cumple, no se realiza, es cosa que no ha dicho el Señor; en su presunción habló el profeta; no le temas.

Las ciudades de refugio y el homicidio (Núm., 35, 9-34)

19 Cuando el Señor, tu Dios, haya exterminado las naciones cuya tierra te da el Señor, tu Dios, y sucediendo a ellas habites en sus ciudades y en sus casas, [2] te separarás tres ciudades de en medio de la tierra que el Señor,

[16-17] Saludable aviso contra el lujo y la sensualidad de los monarcas orientales (cfr. *1.° Re.*, 10, *26-28;* 11, *1-8*); del mismo modo en el v. *20* contra el despotismo.

[6] Suprimidos los santuarios y altares regionales (cfr. *Éx.*, 20, *24*), se invita a los levitas (sacerdotes) que oficiaban en ellos a trasladarse cerca del único santuario central (cfr. *2.° Re.*, 23, *9*), en el que gozarán de los mismos derechos que los que ya estaban en él.

[8] *bienes paternos:* de las casas que poseían en su ciudad natal (cfr. *Lev.*, 25, *32-33*).

[10-11] Supersticiones paganas cuyo sentido exacto no podemos comprender por lo general. El *hacer pasar por el fuego* a los propios hijos no fue cosa rara en ciertos períodos de la historia de Israel (*Jer.*, 7, *31; Ez.*, 16, *21*, etcétera), y quizás implicaba el quemarlos en honor de la divinidad (cfr. 12, *31*).

[13] *Sé irreprensible* en el culto del verdadero Dios, si no mezclas en él ninguna práctica supersticiosa.

[15] *un profeta* en sentido colectivo-distributivo, esto es, una serie de profetas, hasta el último y mayor de todos, el Mesías; que está ciertamente comprendido en esta promesa (cfr. *Act.*, 3, *20-23*). — *como yo* en cuanto a intérprete de Dios cerca del pueblo, en el derecho a ser escuchado y obedecido, y también en la autoridad de explicar y de perfeccionar la Ley.

[22] El no cumplirse las profecías es señal cierta de que no son de Dios, ya que Él no puede engañarse ni engañar. El caso contrario requiere más cautela (13, *1-5*; y cfr. *Jer.*, 28, *9*).

tu Dios, te da en posesión; [3] allanarás los
caminos y dividirás en tres regiones el terri-
torio que el Señor, tu Dios, te da en heredad,
para que todo homicida pueda refugiarse en
esas ciudades. [4] He aquí el caso en que el
homicida que allí se refugie tendrá salva la
vida: si mató a su prójimo sin querer, sin que
antes fuera enemigo suyo. [5] Así, si uno va a
cortar leña en el bosque con otro y, mientras
maneja con fuerza el hacha para derribar el
árbol, salta del mango el hierro y da a su
prójimo y le mata, ése huirá a una de las ciu-
dades y tendrá salva la vida. [6] Si no, el ven-
gador de la sangre perseguirá en su furor al
homicida, y si el camino era demasiado largo,
le alcanzará y le herirá de muerte; y sin em-
bargo, ese hombre no merecía la muerte, pues
que anteriormente no le tenía odio. [7] Por eso
te doy este mandato: separa tres ciudades;
[8] y si el Señor, tu Dios, ensancha tus fronteras,
como a tus padres se lo ha jurado, y te da
toda la tierra que a tus padres juró darte,
[9] siempre que guardes y pongas por obra todos
los mandamientos que yo te prescribo hoy,
amando al Señor, tu Dios, y siguiendo todos
sus caminos, añadirás a esas tres, otras tres
ciudades, [10] para que no sea derramada san-
gre inocente en medio de tu tierra que el Señor,
tu Dios, te da por heredad, y no caiga sangre
sobre ti. [11] Pero si uno que odiaba a su pró-
jimo le acechare, se echare sobre él y le hiriere
mortalmente, y huyere a una de esas ciudades,
[12] los ancianos de la ciudad le mandarán salir
y le entregarán en manos del vengador de la
sangre, para que muera. [13] No tendréis pie-
dad de él; quitarás de Israel sangre inocente
y prosperarás.
[14] No moverás los términos de tu prójimo
de donde los pusieron los antepasados en la
heredad de tu propiedad, en la tierra que el
Señor, tu Dios, va a darte en posesión.

La prueba testifical

[15] Un solo testigo no vale contra uno en
cualquier daño o en cualquier delito, cual-
quiera que sea el pecado cometido. En la pala-
bra de dos o tres testigos se apoyará siempre
el hecho. [16] Si surgiere contra uno un testigo
inicuo, acusándole de un delito, [17] los dos inte-
resados en la causa se presentarán ante el
Señor, ante el sacerdote y los jueces en funcio-
nes en ese tiempo; [18] quienes si, después de
una escrupulosa investigación, averiguasen que
el testigo, mintiendo, había dado falso testi-
monio contra su hermano, [19] le castigarán ha-
ciéndole a él lo que él pretendía se hiciese con
su hermano; así quitarás el mal de en medio
de Israel, [20] y los otros, al saberlo, temerán
y no cometerán esa mala acción en medio de
ti. [21] No tendrá tu ojo piedad: vida por vida,
ojo por ojo, diente por diente, mano por
mano, pie por pie.

La guerra

20 Cuando hagas la guerra contra tus enemi-
gos, al ver los caballos y los carros de un pue-
blo más poderoso que tú, no los temerás;
porque el Señor, tu Dios, que te sacó de Egip-
to, está contigo. [2] Cuando se vaya a dar la
batalla, avanzará el sacerdote y hablará al
ejército, [3] y le dirá: «¡Oye, Israel! Hoy vais
a dar la batalla a vuestros enemigos; que no
desfallezca vuestro corazón; no temáis, no os
asustéis, ni os aterréis ante ellos; [4] porque el
Señor, vuestro Dios, marcha con vosotros,
para combatir con vosotros contra vuestros
enemigos, y Él os dará la victoria». [5] Luego
hablarán al pueblo los inspectores, diciendo:
«¿Quién ha construido una casa nueva y no
la ha estrenado? Que se vaya y vuelva a su
casa, no muera en la batalla y sea otro el que
la estrene. [6] ¿Quién ha plantado una viña y no
la ha vendimiado todavía? Que se vaya y
vuelva a su casa, no sea que muera en la bata-
lla y la vendimie otro. [7] ¿Quién se ha despo-
sado con una mujer y todavía no la ha tomado?
Que se vaya y vuelva a su casa, no sea que
muera en la batalla y la tome otro». [8] Los ins-
pectores seguirán hablando al pueblo y le
dirán: «¿Hay alguno miedoso y cobarde? Que
se vaya y vuelva a su casa, para que no des-
fallezca como el suyo el corazón de sus her-
manos». [9] Cuando los inspectores hayan aca-
bado de hablar al pueblo se constituirán jefes
de escuadra a la cabeza de las tropas.
[10] Cuando te acercares a una ciudad para
atacarla, le brindarás la paz. [11] Si la acepta
y te abre, la gente de ella será hecha tributa-
ria y te servirá. [12] Si en vez de hacer paces
contigo quiere la guerra, la sitiarás; [13] y
cuando el Señor, tu Dios, la pusiere en tus
manos, pasarás a todos los varones al filo de
la espada; [14] pero las mujeres, los niños y los
ganados y cuanto haya en la ciudad, todo su
botín, lo tomarás para ti y podrás comer los

[3] La situación de las *tres ciudades de refugio* (en la Cisjordania; cfr. *Núm.*, 35, *13-14*) debe estar calculada de manera que alguna de ellas no quede demasiado distante de todos los puntos del país (v. *8*), y el camino que conduce a ellas debe ser fácil de reconocer y de recorrer. — *todo homicida* involuntario, como se explica en seguida.

[12] La ley mosaica no podía desarraigar de golpe todas las costumbres de un pueblo, como esta de la *venganza* de la sangre; pero trabajó por suavizarla y mitigarla. Esta disposición reduce *al vengador de la sangre*, en cierto modo, a ejecutor de la justicia pública.

[5-7] Las varias prescripciones sobre la exención del servicio militar (aplicadas, p. ej., en *1.º Mac.*, 3, *56*) están inspiradas en ese sentido de humanidad que se encuentra en tantas leyes del *Deuteronomio*.

[6] Comenzaban a aprovecharse de los frutos de la viña, y en general de los árboles frutales, solamente al quinto año desde que había sido plantada (cfr. *Lev.*, 19, *23-25*).

despojos de tus enemigos, que el Señor, tu
Dios, te da. [15] Así tratarás a todas las ciuda-
des situadas lejos de ti, que no sean de las ciu-
dades de estas gentes. [16] Pero en las ciudades
de las gentes que el Señor, tu Dios, te da por
heredad, no dejarás alma con vida; [17] darás
al anatema esos pueblos, a los heteos, amo-
rreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,
como el Señor, tu Dios, te lo ha mandado,
[18] para que no aprendáis a imitar las abomi-
naciones a que esas gentes se entregan en honor
de sus dioses, y no pequéis contra el Señor,
vuestro Dios.
[19] Si para apoderarte de una ciudad ene-
miga tienes que hacer un largo asedio, no
destruyas la arboleda, metiendo en ella el
hacha; come sus frutos y no los tales, que no
es un hombre el árbol del campo para que
deba ser tomado en asedio. [20] Los árboles que
veas que no son de fruto podrás destruirlos
y derribarlos, para hacer ingenios con que
combatir a la ciudad en guerra contigo, hasta
que caiga.

Homicidio cometido por mano desconocida

21 Si en la tierra que el Señor, tu Dios, te
da en posesión, fuere encontrado un hombre
muerto en el campo, sin que se sepa quién
lo mató, [2] tus ancianos y tus jueces irán a
medir las distancias del lugar donde esté el
cadáver, hasta las ciudades del contorno. [3] Los
ancianos de la ciudad más cercana al lugar
del cadáver tomarán una becerra que no haya
trabajado, que no haya llevado sobre sí el
yugo, [4] y la llevarán a un arroyo de aguas
perennes, donde no se haya nunca arado ni
sembrado; y allí, en el arroyo, la degollarán.
[5] Entonces vendrán los sacerdotes, hijos de
Leví, porque a ellos los eligió el Señor, tu
Dios, para que le sirvan y para bendecir su
nombre, y por su palabra ha de decidirse todo
litigio y toda lesión. [6] Vendrán todos los
ancianos de la ciudad que esté más cerca
del muerto, y se lavarán las manos sobre la
becerra degollada en el arroyo, [7] y respon-
derán, diciendo: «No han derramado nuestras
manos esta sangre, ni lo han visto nuestros
ojos. [8] Expía a tu pueblo Israel, a quien redi-
miste, oh Señor, y no imputes la sangre ino-
cente a tu pueblo Israel». Y la sangre les será
perdonada. [9] Así quitarás de en medio de ti
la sangre inocente, y harás lo que es recto a
los ojos del Señor.

Bodas con una prisionera de guerra

[10] Cuando hagas la guerra contra tus ene-
migos, y el Señor, tu Dios, te los dé en tus
manos y hagas cautivos; [11] si entre la muche-
dumbre de prisioneros vieres a una mujer her-
mosa y la deseas, la tomarás por mujer;
[12] la entrarás en tu casa, y ella se raerá la ca-
beza y se cortará las uñas, [13] y quitándose los
vestidos de su cautividad quedará en tu casa;
llorará a su padre y a su madre por tiempo de
un mes entero; después entrarás a ella y serás
su marido y ella será tu mujer. [14] Si después
te desagradare, le darás la libertad y no la
venderás por dinero, ni la maltratarás, pues
tú la desfloraste.

Derechos del primogénito e hijo rebelde

[15] Cuando un hombre tenga dos mujeres, la
una amada, la otra aborrecida, si la amada y
la aborrecida le dieren hijos y el primogé-
nito fuere de la aborrecida, [16] el día en que
distribuya sus bienes entre sus hijos no po-
drá dar al hijo de la amada el derecho de la
primogenitura con preferencia al de la abo-
rrecida, si éste es el primogénito; [17] antes habrá
de reconocer por primogénito al hijo de la
aborrecida, dándole de sus bienes dos tantos,
porque es la primicia de su robustez, y suyo
es el derecho de la primogenitura.
[18] Cuando uno tenga un hijo indómito y
rebelde, que no obedece la voz de su padre ni
la de su madre, y aun castigándole no los obe-
dece, [19] lo cogerán su padre y su madre y lo
llevarán a los ancianos de su ciudad; y a la
puerta de ella, [20] dirán a los ancianos de la ciu-
dad: «Este hijo nuestro es indócil y rebelde y
no obedece nuestra voz; es un desenfrenado
y un borracho». [21] Le lapidarán todos los
hombres de la ciudad, y morirá. Así quitarás
el mal de en medio de ti, y todo Israel, al
saberlo, temerá.

[15] Se prescriben distintos modos de comportarse para con los vencidos, según el mayor o menor peligro religioso y moral que podían causar a Israel (cfr. 7, *16*, nota).

[19] ¡Cuánta prudencia y humanidad en este respeto a los árboles frutales, que no tienen ninguna culpabilidad, y además han de ser necesarios después para el sustento de la población conquistada o que habrá vuelto a la paz!

[4-6] *La becerra* debe ser no trabajada, y la tierra, virgen de cultivo (*v. 4*), como conviene que sea lo que ha de servir para usos sagrados (cfr. *Éx.*, 20, *24-25*). La palabra hebrea que corresponde a *arroyo* («nahal») significa, como el «wadi» de los árabes, tanto la corriente de agua como su cauce. La sangre de la ternera, arrastrada por el agua corriente, simbolizaba que los comarcanos quedaban libres del reato de sangre.

[6] El lavarse las manos es una pública protestación de inocencia (cfr. *Mt.*, 27, *24*).

[8] *no imputes la sangre*, tal vez de un *inocente*, derramada por tierra clamando venganza (*Gén.*, 4, *10*).

[12-13] Las acciones que se le prescriben a la mujer indican el tránsito a un nuevo estado por medio de una renovación completa. Ya que entra a formar parte del pueblo de Dios, debe dejar cuanto traía de su nativo paganismo y hasta olvidar la vida anterior.

[16-17] La poligamia y el divorcio se habían hecho costumbre en la antigua sociedad oriental; la ley mosaica los tolera, pero interviene dando normas para atenuar sus inconvenientes.

El cadáver de un ajusticiado

[22] Cuando uno que cometió un delito digno
de la muerte, sea muerto colgado de un ma-
dero, [23] su cadáver no quedará en él por la
noche, no dejarás de enterrarle el día mismo,
porque el ahorcado es maldición de Dios, y no
has de manchar la tierra que el Señor, tu
Dios, te da en heredad.

Deberes de humanidad
(Éx., 23, 4-9)

22 Si encuentras perdidos el buey o la oveja
de tu hermano, no te inhibas, llévaselos
pronto a tu hermano. [2] Si tu hermano habita
lejos de ti y no le conoces, recoge al animal en
tu casa y tenlo contigo hasta que tu hermano
venga a buscarlo, y devuélveselo. [3] Lo mismo
harás con su asno, con su manto y con
todo cuanto perdido encontrares de tu her-
mano: no debes desentenderte. [4] Si ves el asno
de tu hermano o su buey caído en el cami-
no, no te desentiendas, ayúdale a levantarlo
pronto.
[5] No llevará la mujer vestidos de hombre,
ni el hombre vestidos de mujer, porque el que
tal hace es abominación al Señor, tu Dios.
[6] Si en tu camino encuentras un nido de
pájaros, en un árbol o en tierra, con pollos
o con huevos y la madre incubándolos, no
cojas la madre con los pollos; [7] deja libre a la
madre y no cojas más que los pollos, para que
seas dichoso y vivas largos años. [8] Cuando
construyas una casa nueva, pondrás un pre-
til en derredor de tu terrado; no eches sangre
sobre tu casa, si alguien se cayera de él.

Mescolanzas ilícitas
(Lev., 19, 19)

[9] No siembres en tu viña simientes de dos
clases, porque todo sería declarado cosa santa,
lo sembrado y el producto de la viña. [10] No
ares con buey y asno uncidos juntos. [11] No lle-
ves vestido tejido de lana y de lino junta-
mente. [12] Te harás borlas en las cuatro puntas
del manto con que te cubras.

Delitos referentes al matrimonio
y sus sanciones

[13] Si un hombre, después de haber tomado
mujer y haber entrado a ella, la aborreciere
[14] y le imputare falsamente delitos y la dife-
mase, diciendo: «He tomado a ésta por mujer,
y cuando entré a ella no la hallé virgen», [15] el
padre y la madre de la joven tomarán las
pruebas de su virginidad y las presentarán a
los ancianos de la ciudad en las puertas. [16] El
padre de la joven dirá a los ancianos: «Yo he
dado por mujer mi hija a este hombre, y él,
habiéndola aborrecido, [17] le imputa cosas des-
honrosas, diciendo: No la he hallado virgen.
Ahí están las pruebas de la virginidad de mi
hija», y desplegarán el paño ante los ancianos
de la ciudad. [18] Éstos cogerán al hombre y le
castigarán; [19] le impondrán además una multa
de cien siclos de plata, que entregarán al
padre de la joven, por haber esparcido la dife-
mación de una virgen de Israel; tendrá que
tomarla por mujer, y nunca en la vida podrá
repudiarla. [20] Pero si la acusación fuera ver-
dad, no habiéndose hallado la señal de virgi-
nidad de la joven, [21] la llevará a la entrada
de la casa de su padre, y las gentes de la
ciudad la lapidarán hasta matarla, por haber
cometido una infamia en Israel, prostituyén-
dose en la casa paterna; así quitarás el mal
de en medio de ti.
[22] Si un hombre fuere cogido yaciendo con
una mujer casada, serán muertos los dos, el
hombre que violó la mujer, y la mujer. Así
quitarás el mal de en medio de Israel. [23] Si
una joven virgen se desposa con un hombre y
encontrándola en tanto otro en la ciudad,
yace con ella, [24] los llevaréis a los dos a las
puertas de la ciudad y los lapidaréis hasta
matarlos: a la joven, por no haber gritado en
la ciudad; al hombre, por haber deshonrado
a la mujer de su prójimo. [25] Pero si fue en el
campo donde el hombre encontró a la joven
desposada y, haciéndole violencia, yació con
ella, será sólo el hombre que pecó el que muera.
[26] A ella nada le harás; no hay en ella reato
de muerte, porque es como si un hombre se
arroja sobre otro y le mata; el caso es igual.
[27] Cogida en el campo, la joven gritó, pero no

[22-23] *colgado*, después que ha sido muerto (cfr. *Jos.*, 10, *25; 1.º Sám.*, 31, *10; 2.º Sam.*, 21, *9*). El cadáver de un delincuente puesto como espectáculo en lo alto de un árbol o de un palo (el hebreo dice «madero» en general) horroriza al cielo y deshonra a la tierra. Véase la hermosa aplicación que hace San Pablo *(Gál.*, 3, *13)* de este versículo.

[5] Tales disfraces, además de ser indecentes moralmente, eran usados como ritos en las religiones paganas.

[8] Los techos de las casas orientales eran del todo planos, con azotea; por tanto, había peligro de caerse si no se les ponía antepecho.

[9-11] Mezclas híbridas a las cuales los antiguos les daban con frecuencia significados supersticiosos. — *sería declarado cosa santa:* esto es, sustraído al uso común y, por tanto, prohibido. Otros lo interpretan: debido al santuario.

[12] *borlas* (hebr. «gedilim») de forma y finalidad parecida a los *flecos*, de los cuales se habló en *Núm.*, 15, *37-41*.

[17] *pruebas de la virginidad* era una mancha de sangre que se extendía por el *paño* (sábana o cubierta) en el primer acto conyugal. Se dice que esta costumbre aún está en uso en muchos países de Oriente.

[18] *Le castigarán* golpeándole, probablemente con cuarenta golpes y no más (25, *3*).

[19] *cien siclos:* unas 345 pesetas-oro, como satisfacción a la familia paterna, al paso que el ser golpeado públicamente reparaba el ultraje hecho a toda la nación calumniando a una *virgen de Israel*.

[24] El noviazgo tenía entre los hebreos fuerza de contrato matrimonial y hacía verdaderos esposos.

[26] *el caso es igual:* en uno y otro caso se padeció violencia contra voluntad.

había nadie que la socorriese. [28] Si un hombre encuentra a una mujer virgen, no desposada, la coge y yace con ella y fueren sorprendidos, [29] el hombre que yació con ella dará al padre de la joven cincuenta siclos de plata, y ella será su mujer, por haberla él deshonrado, y no podrá repudiarla en toda su vida.

23 Nadie tomará mujer de su padre, ni levantará la cubierta del lecho paterno.

Clases excluidas y admitidas en la comunidad de Israel

[1] No será admitido en la asamblea del Señor aquel cuyos órganos genitales hayan sido aplastados o amputados. [2] Un bastardo no será admitido en la asamblea del Señor; ni aun a la décima generación entrará en la asamblea del Señor. [3] Ammonitas y moabitas no serán admitidos en la asamblea del Señor ni aun a la décima generación; no entrarán jamás, [4] porque no vinieron a vuestro encuentro con el pan y el agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam, hijo de Beor, de Petor, en Mesopotamia, para que te maldijera; [5] aunque el Señor, tu Dios, no quiso oír a Balaam y mudó su maldición en bendición, porque el Señor, tu Dios, te ama. [7] No buscarás su amistad ni cuidarás de su bienestar jamás en los días de tu vida. [8] No detestes al edomita, porque es hermano tuyo; no detestes al egipcio, porque peregrino fuiste en su tierra: [9] sus hijos, a la tercera generación, podrán ser admitidos en la asamblea del Señor.

Limpieza en los campamentos

[10] Cuando salgas en guerra contra tus enemigos, guárdate de toda indecencia. [11] Si hubiere alguno impuro por accidente nocturno, sálgase fuera del campamento y no entre [12] hasta que, al caer de la tarde, se bañe en agua. A la puesta del sol podrá entrar en el campamento.

[13] Tendrás fuera del campamento un lugar donde salir, para tus necesidades. [14] Llevarás a más de las armas un palo con el que harás un hoyo para agacharte, y después taparás tus excrementos; [15] porque el Señor, tu Dios, anda en medio de tu campamento para librarte y entregar en tu poder a tus enemigos, y tu campamento debe ser santo, para que Él no vea en ti nada de indecente y no se aparte de ti por esto.

Humanidad: cumplimiento de los votos

[16] No entregarás a su amo un esclavo huido del dueño, que se haya refugiado en tu casa. [17] Tenle contigo en medio de tu tierra, en el lugar que él elija, en una de tus ciudades, donde bien le viniere, sin causarle molestias.

[18] Que no haya prostituta de entre las hijas de Israel, ni prostituto de entre los hijos de Israel. [19] No lleves a la casa del Señor, tu Dios, ni la merced de una ramera ni el precio de un perro, para cumplir un voto; que lo uno y lo otro es abominación para el Señor, tu Dios.

[20] No exijas de tus hermanos interés alguno, ni por dinero ni por víveres, ni por nada de lo que con usura se presta. [21] Puedes exigírselo al extranjero, pero no a tu hermano; para que el Señor, tu Dios, te bendiga en todas tus empresas en la tierra en que vas a entrar para poseerla.

[22] Cuando hicieres un voto al Señor, tu Dios, no retardes el cumplirlo; pues el Señor, tu Dios, de cierto te pedirá cuenta de ello y cargarías con un pecado. [23] Si no haces voto, no cometes pecado; [24] pero la palabra salida de tus labios, la mantendrás y la cumplirás conforme al voto libremente hecho al Señor, tu Dios, que tu boca prometió.

[25] Si entras en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciar tu apetito, pero no guardarlas en recipiente alguno tuyo. [26] Si entras en la mies madura de tu prójimo, podrás coger unas espigas con la mano, pero no meter la hoz en la mies madura de tu prójimo.

Divorcio

24 Si un hombre toma una mujer y es su marido, y ésta luego no le agrada, porque ha notado en ella algo de torpe, le escribirá el

[1] *mujer de su padre:* en régimen de poligamia simultánea, o aun sucesiva, el caso era posible. El *levantar la cubierta* significa unión aun pasajera.

[2-4] *No será admitido en la asamblea* israelítica como miembro que goza de todos los derechos civiles y religiosos de la ciudadanía hebrea. De tales miembros de pleno derecho se distinguían en la sociedad israelítica los extranjeros y los transeúntes, que sólo en parte gozaban de los derechos y observaban las leyes (cfr., por ejemplo, *Ex.*, 12, *19* con ibídem, *47-49*).

[25] *nada* haciendo las mismas marchas que todo el campamento. Esto hacía Dios con su asistencia invisible, y con la prenda sensible de su presencia en el arca santa.

[29] *prostituta... prostituto:* la palabra hebrea indica especialmente la prostitución sagrada, o sea, la que se practicaba en los templos en honor de alguna divinidad, como por desgracia solían hacerlo las religiones paganas del antiguo Oriente. Tan depravado tenían el sentido moral.

[19] Ni aun emplearse puede para usos sagrados (ofrendas, sacrificios) el lucro obtenido por el tráfico torpe e ilícito. — *perro* es llamado por desprecio aquel a quien en el v. precedente se le dice prostituto.

[1-4] Estos versículos forman un solo período condicional, cuya consecuencia expresa el v. *4* y constituye el objeto propio de la Ley. Ésta, por tanto, no sanciona propiamente aquí el divorcio: mas, dado que éste haya tenido lugar (v. *1*), regula sus efectos y lo refrena. El divorcio y el paso a nuevas nupcias (v. *2*) son costumbres que la Ley encuentra ya introducidas, y las tolera, pero no las aprueba (véase la docta respuesta de Jesús a los fariseos en *Mt.*, 19, *7-9* y cfr. 21, *15*, nota).

libelo de divorcio y, poniéndoselo en la mano,
la mandará a su casa. [2] Una vez que de la
casa de él salió, podrá ella ser mujer de otro
hombre. [3] Si también el segundo marido la
aborrece y le escribe el libelo de divorcio y,
poniéndoselo en la mano, la manda a su casa,
o si el segundo marido que la tomó por mujer
muere, [4] no podrá el primer marido volver a
tomarla por mujer, después de haberse ella
marchado, porque esto es una abominación
para el Señor, y no has de llevar el pecado a
la tierra que el Señor, tu Dios, te da en here-
dad. [5] Cuando un hombre sea recién casado,
no irá a la guerra ni se le ocupará en cosa
alguna: quede libre en su casa durante un
año, para contentar a la mujer que tomó.

Equidad, humanidad y moderación

[6] No tomarás en prenda un molino ni la
piedra molar de él, porque es tomar la vida
en prenda. [7] Si se descubriere que alguno
secuestró a su hermano de entre los hijos de
Israel para maltratarlo o que le vendió, el la-
drón será condenado a muerte. Quitarás el
mal de en medio de ti. [8] Ten cuidado con la
plaga de la lepra, guardando escrupulosa-
mente y cumpliendo cuanto te digan los sacer-
dotes levitas; todo cuanto yo les he pres-
crito lo pondréis escrupulosamente por obra.
[9] Acuérdate de lo que con María hizo el Señor,
tu Dios, durante el camino, a la salida de
Egipto.
[10] Si prestas algo a tu prójimo, no entra-
rás en su casa para tomar prenda; [11] esperarás
fuera de ella a que el deudor te saque fuera la
prenda. [12] Si éste es pobre, no te acostarás
sobre la prenda; [13] se la devolverás al ponerse
el Sol, para que él se acueste sobre su vestido
y te bendiga y esto será para ti mérito ante
el Señor, tu Dios. [14] No oprimas al mercena-
rio pobre e indigente, sea uno de tus herma-
nos, sea uno de los peregrinos que moran en
tu tierra, en tus ciudades. [15] Dale cada día
su salario, sin dejar pasar sobre esta deuda
la puesta del Sol, porque es pobre y lo espera
con ansia. Así no clamará al Señor contra ti,
ni tú cargarás con un pecado.
[16] No morirán los padres por la culpa de los
hijos, ni los hijos por la culpa de los padres;
cada uno sea condenado a muerte por pecado
suyo.
[17] No hagas injusticia al peregrino ni al
huérfano, ni tomes en prenda las ropas de la
viuda; [18] acuérdate de que esclavo fuiste en
Egipto y de que el Señor, tu Dios, te libró;
por eso te mando hacer así. [19] Cuando en tu
campo siegues tu mies, si olvidas alguna ga-
villa en el campo, no vuelvas a buscarla;
déjala para el peregrino, el huérfano y la
viuda, para que te bendiga el Señor, tu Dios,
en todo trabajo de tus manos. [20] Cuando sacu-
das tus olivos, no hagas tras de ti rebusco en
sus ramas; déjalo para el peregrino, el huér-
fano y la viuda. [21] Cuando vendimies tu viña,
no hagas en ella rebusco; déjalo para el pere-
grino, el huérfano y la viuda. [22] Acuérdate
de que esclavo fuiste en la tierra de Egipto,
y por eso te mando hacer así.

25 Si cuando entre algunos hubiere pleito
y, llegado el juicio, absolviendo los jueces al
justo y condenando al reo, [2] fuere el delin-
cuente condenado a la pena de azotes, el juez
le hará echarse en tierra y le hará azotar en
su presencia conforme a su delito, llevando
cuenta de los azotes, [3] pero no le hará dar
más de cuarenta golpes, no sea que pasando
mucho de este número, quede tu hermano
afrentado ante ti. [4] No pongas bozal al buey
que trilla.

Ley del levirato

[5] Cuando dos hermanos habitan uno junto
a otro, y uno de los dos muere sin dejar hijo,
la mujer del muerto no se casará fuera con un
extraño; su cuñado irá a ella y la tomará por
mujer, cumpliendo con ella el deber de cuñado;
[6] y al primogénito que de ella tenga, se le
dará el nombre del hermano muerto, para
que su nombre no desaparezca de Israel. [7] Si
el hombre se negase a tomar a su cuñada,
subirá ésta a la puerta, a los ancianos, y les
dirá: «Mi cuñado se niega a suscitar en Israel

[6] El *molino* para el trigo se componía de dos piedras, una inferior y fija, otra superior y móvil (la *molar*). Toda familia tenía su primitivo molino de esta especie.

[10-11] Disposición prudente y caritativa, apta para impedir violencias y riñas.

[12-13] Se supone que la prenda consistiría en la capa o abrigo (el «abaie» de los modernos árabes), que de noche servía como manta (cfr. *Éx.*, 22, *25-26*).

[16] El principio aquí enunciado de la responsabilidad individual mira directamente al ejercicio de la justicia penal en el procedimiento forense (cfr. *2.° Re.*, 14, *6*). No es todavía menos significativo como tendencia (cfr. *Jer.*, 31, *29; Ez.*, 18).

[3] *cuarenta golpes* es lo máximo; más tarde se introdujo la costumbre de no pasar de los treinta y nueve (cfr. *2.ª Cor.*, 11, *24*). Las otras legislaciones antiguas eran más duras.

[4] En Oriente se trilla el trigo haciendo pasar sobre las espigas extendidas por la era a los bueyes (u otros animales), con trillo o sin él. La presente ley se ha de tomar en sentido literal, sin excluir una aplicación superior *(1.ª Cor.*, 9, *9; 1.ª Tim.*, 5, *18)*; como al buey que trilla no se le debe impedir que muerda la paja, así el «operario es digno de su recompensa» *(Lc.*, 10, *7)*, y «del altar vive quien sirve al altar».

[5] *sin dejar hijo* varón; en la práctica se entendió más tarde *sin prole* (Vulg.; cfr. *Mt.*, 22, *24*). — *el deber de cuñado* era casarse con la viuda del hermano muerto sin sucesión, ley llamada del *levirato*, del latín «levir» = cuñado (hebr. «iobàm»).

[6-7] *se le dará* en los registros genealógicos de las familias *el nombre del hermano muerto*, del cual será considerado legalmente como hijo. El fin de la ley era impedir la extinción de las familias y el desequilibrio en el reparto de los bienes hereditarios.

[7] *a la puerta:* cfr. *Gén.*, 23, *3*.

el nombre de su hermano; no quiere cumplir
su obligación de cuñado». [8] Los ancianos de
la ciudad le citarán y le hablarán. Si persiste
en decir: «No me agrada tomarla por mujer»,
[9] su cuñada se acercará a él en presencia de los
ancianos, le quitará del pie la sandalia y le
escupirá en la cara, protestando: «Esto se hace
con el hombre que no sostiene la casa de su
hermano». [10] Y será llamada en Israel, «la
familia del descalzado».

Pudor; honestidad en el comercio

[11] Si mientras riñen dos hombres uno con
otro, la mujer del uno, interviniendo para li-
brar a su marido de las manos del que le
golpea, cogiere a éste por las partes vergon-
zosas, [12] le cortarás las manos sin piedad.
[13] No tendrás en tu bolso pesas desiguales,
una grande y una chica. [14] No tendrás en tu
casa dos fanegas desiguales, una grande y
otra chica. [15] Tendrás pesas cabales y justas,
y fanegas cabales y justas, para que se alar-
guen tus días sobre la tierra que el Señor, tu
Dios, te da. [16] Porque es abominación para
el Señor, tu Dios, quien eso hace, cometiendo
una iniquidad.
[17] Acuérdate de lo que te hizo Amalec en
el camino, a la salida de Egipto; [18] cómo, sin
temor de Dios, te asaltó por la espalda y cayó
sobre la retaguardia que venía detrás de ti,
cuando ibas tú cansado y fatigado, y no temió
a Dios. [19] Cuando el Señor, tu Dios, te dé el
reposo, librándote de todos tus enemigos en
derredor, en la tierra que Él te da en heredad,
para que la poseas, extinguirás la memoria de
Amalec de debajo del cielo; no lo olvides.

Primicias y décimas
(14, *22-29; Núm.*, 18)

26 Cuando hubieres entrado en la tierra que
el Señor, tu Dios, te da por heredad, y toma-
res posesión de ella y te establecieres, [2] coge-
rás una parte de las primicias de todos los
productos de tu suelo que coseches en la tie-
rra que el Señor, tu Dios, te da y, poniéndola
en una cesta, irás al lugar que el Señor, tu
Dios, haya elegido para establecer en él su
nombre. [3] Te presentarás al sacerdote enton-
ces en funciones y le dirás: «Yo reconozco
hoy ante el Señor, mi Dios, que he entrado en
la tierra que el Señor juró a nuestros padres
darnos». [4] El sacerdote recibirá de tu mano
la cesta y la pondrá delante del altar del Señor,
tu Dios; [5] y tomando de nuevo la palabra,
dirás en la presencia del Señor, tu Dios: «Un
arameo errante fue mi padre, y bajó al Egipto
en corto número para peregrinar allí, y creció
hasta hacerse gran nación, potente y nume-
rosa. [6] Afligiéronnos los egipcios y nos opri-
mieron, imponiéndonos dura servidumbre.
[7] Clamamos al Señor, Dios de nuestros padres,
que nos oyó y miró nuestra humillación, nues-
tro trabajo y nuestra angustia, [8] y nos sacó
de Egipto con mano poderosa y brazo ten-
dido, en medio de gran pavor, prodigios y
portentos, [9] y nos introdujo en este lugar,
dándonos una tierra que mana leche y miel.
[10] Por eso ofrezco ahora las primicias de los
frutos de la tierra que tú, oh Señor, me has
dado». Y las dejarás ante el Señor, tu Dios;
y adorado el Señor, tu Dios, [11] te regocijarás
con los bienes que el Señor, tu Dios, te ha
dado a ti y a tu casa, tú y el levita y el pere-
grino que mora en medio de ti.
[12] Cuando hubieres acabado de separar la
décima de los frutos de tus campos, el año
tercero, año de la décima, darás de ella al
levita, al peregrino, al huérfano y a la viuda,
para que coman y se sacien en tu ciudad, [13] y
dirás ante el Señor, tu Dios: «He tomado de
mi casa lo santo y se lo he dado al levita, al
peregrino, al huérfano y a la viuda, conforme
a lo que me has mandado; no he traspasado
en un ápice tus mandatos ni los he olvidado;
[14] no he comido nada de ello en mi luto; no
he consumido nada inmundamente; no lo he
dado por un muerto; he obedecido la voz del
Señor, mi Dios, y en todo he hecho lo que tú
me has mandado. [15] Mira desde tu santa
morada, desde los cielos, y bendice a tu pue-
blo, Israel, y la tierra que nos has dado,
como juraste a nuestros padres, la tierra que
mana leche y miel».
[16] Hoy el Señor, tu Dios, te manda que pon-
gas por obra estos preceptos y mandatos, que
los guardes y practiques con todo tu cora-
zón y toda tu alma. [17] Hoy has hecho que
el Señor te diga que Él será tu Dios, prome-
tiéndole seguir sus caminos, guardar sus leyes,

[9] *quitar la sandalia* es símbolo de cesión de los bienes hereditarios (cfr. *Rut*, 4, *1-11*).
[12] *fanegas*, en hebreo *efa*, medida de capacidad de cerca de 36 litros (cfr. *Éz.*, 16, *16-36*).
[17-19] Cfr. *Éx.*, 17, *8-16*. Los *amalecitas* continuaron siendo enemigos de Israel, quien, por su parte, les hizo sentir más de una vez el peso de su mano.
[2-11] Homenaje de agradecimiento a Dios, que les había dado aquella fértil tierra, y al mismo tiempo tributo al sacerdote, a quien corresponden las primicias.
[5] *mi padre* en sentido colectivo, pero recordando especialmente a Jacob o Israel, quien vivió largo tiempo en *Aram* o Mesopotamia, al que lo unían múltiples relaciones de familia (*Gén.*, 12, *1-5*; 25, *19-28*; 28, *1-5*; 29, *1*; 31, *18*), y llevaba vida nómada. —*en corto número*: esto es, 70 (cfr. *Gén.*, 46, *26-27*; *Éx.*, 1, *5*); pero se multiplicaron rápidamente (*Éx.*, 1, *7*, *20*).
[13] *ante el Señor*: no en el futuro templo, sino dondequiera que tengas el domicilio (*en tu ciudad*, v. *12*).
[14] El tomar del diezmo para un banquete de *luto*, o dejar parte de él sobre la tumba de un *muerto* (costumbre extendida en la antigüedad, aun entre los israelitas; cfr. *Tob.*, 4, *17*), aun excluida toda idea supersticiosa, profanaba o contaminaba el propio diezmo.
[16-19] Conclusión de todo el discurso (4, *44*; 26, *15*): Dios y el pueblo concluyen el pacto con mutuas promesas y compromisos, cuyo fundamento son las leyes precedentes.

sus mandamientos, sus preceptos y obedecer
su voz. [18] El Señor te ha dicho hoy que serás
para Él un pueblo singular, como ya te lo
había prometido, guardando todos sus man-
damientos, [19] y dándote Él, sobre todas las
naciones que ha hecho, la superioridad en
gloria, en fama y en esplendor, para que ven-
gas a ser un pueblo santo para el Señor, tu
Dios, como Él te lo ha prometido».

Tercer discurso: pública promulgación de la Ley

27 Moisés, con todos los ancianos de Israel,
dio al pueblo esta orden: «Guardad todo el
mandamiento que yo os prescribo hoy.
[2] Cuando hayáis pasado el Jordán, a la tierra
que el Señor, tu Dios, te da, levantarás gran-
des piedras, que revocarás de cal, [3] y escri-
birás en ellas todas las palabras de esta Ley,
apenas hayas pasado para llegar a la tierra
que el Señor, tu Dios, te da, tierra que mana
leche y miel, como el Señor, tu Dios, se lo
prometió a tus padres. [4] Cuando paséis el
Jordán alzaréis esas piedras, como yo te lo
mando hoy, sobre el monte Ebal, y las revo-
carás con cal. [5] Alzarás allí un altar al Señor,
un altar de piedras a las que no haya tocado
el hierro; [6] alzarás con piedras intactas el altar
al Señor, tu Dios, y ofrecerás sobre él holo-
caustos al Señor, tu Dios: [7] le ofrecerás sacri-
ficios saludables, y allí comerás y te regocija-
rás ante el Señor, tu Dios; [8] escribirás sobre
esas piedras todas las palabras de esta Ley
con caracteres bien claros». [9] Moisés y los
sacerdotes levitas hablaron a todo Israel, di-
ciendo: «Guarda silencio, Israel, y escucha:
hoy eres el pueblo del Señor, tu Dios. [10] Obe-
dece, pues, la voz del Señor, tu Dios, y pon
por obra sus mandamientos y sus leyes, que
yo hoy te prescribo».

Maldiciones a los transgresores

[11] El mismo día dio Moisés al pueblo esta
orden: [12] «Cuando hayáis pasado el Jordán,
Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín
se estarán sobre el monte Garizim, para la
bendición del pueblo; [13] los otros, Rubén, Gad,
Aser, Zabulón, Dan y Neftalí, sobre el monte
Ebal, para la maldición. [14] Los levitas ento-
narán y en voz alta dirán a todos los hom-
bres de Israel:
[15] Maldito quien hace ídolo de escultura o
imagen fundida, abominación al Señor, obra
de artífice, y la pone en lugar oculto; y todo
el pueblo responderá: Así sea.
[16] Maldito quien deshonra a su padre y a
su madre; y todo el pueblo responderá: Así sea.
[17] Maldito quien reduce los términos de su
prójimo; y todo el pueblo responderá: Así sea.
[18] Maldito quien lleva al ciego fuera de su
camino; y todo el pueblo responderá: Así sea.
[19] Maldito quien lesiona el derecho de un
peregrino, huérfano o viuda; y todo el pueblo
responderá: Así sea.
[20] Maldito quien peca con la mujer de su
padre, pues alza la cubierta del lecho de su pa-
dre; y todo el pueblo responderá: Así sea.
[21] Maldito quien peca con una bestia cual-
quiera; y todo el pueblo responderá: Así sea.
[22] Maldito quien peca con su hermana, hija
de su padre o de su madre; y todo el pueblo
responderá: Así sea.
[23] Maldito quien peca con su suegra; y todo
el pueblo responderá: Así sea.
[24] Maldito quien ocultamente hiere de muer-
te a su prójimo; y todo el pueblo responderá:
Así sea.
[25] Maldito quien recibe dones para herir de
muerte a un inocente; y todo el pueblo res-
ponderá: Así sea.
[26] Maldito quien no mantiene las palabras
de esta Ley, cumpliéndolas; y todo el pueblo
responderá: Así sea.

Sanciones de la Ley. Bendiciones y maldiciones (*Lev.*, 26)

28 Si de verdad escuchas la voz del Señor,
tu Dios, guardando diligentemente todos sus
mandamientos, que hoy te prescribo, el Señor,
tu Dios, te elevará sobre todos los pueblos de
la tierra, [2] y vendrán sobre ti y te alcanzarán
todas estas bendiciones por haber escuchado
la voz del Señor, tu Dios. [3] Serás bendito en la
ciudad y bendito en el campo. [4] Será ben-
dito el fruto de tu seno y el de tu tierra y el
de tus bestias, las crías de tus vacas y las de
tu grey. [5] Bendita será tu panera y bendita tu
artesa. [6] Bendito serás en tu entrar y ben-
dito en tu salir. [7] Pondrá el Señor a tus ene-

[3] *esta Ley:* los capítulos 5-26, o a lo menos 12-26 o un resumen de ellos.
[4] En cuanto al *monte Ebal* y su opuesto el Garizim, véase 11, *29-30*.
[5] Este *altar* no se opone a la ley del santuario único, pues la aplicación de dicha ley se reservaba para un porvenir condicionado (cfr. 12, *10*).
[6] *con piedras intactas* o toscas (cfr. *Ex.*, 20, *25*).
[15] Las bendiciones no se refieren aquí expresamente, pero se infieren fácilmente de las maldiciones contrarias. — *Así sea:* hebr. «amén», voz que ha pasado a ser usada entre los cristianos para aprobar lo que se ha oído decir (cfr. *Núm.*, 5, *22*).
[25] *herir de muerte* con sentencia injusta dada en juicio.
[1-14] Las *bendiciones* se condicionan a la fiel observancia de la Ley; y es digno de notarse que Moisés les da una extensión mucho menor que a las *maldiciones* (vv. *15-68*), porque el pueblo se conmueve menos con el aliciente de los premios que con el temor de los castigos. Unas y otras son de orden terreno y temporal, como dirigidas al pueblo en cuanto tal.
[2] *vendrán sobre ti:* correrán detrás de ti, por decirlo así, con prisa por llegar a ti y no tardarán en alcanzarte (cfr. vv. *15*, *45*).
[6] *entrar y... salir* es locución proverbial que abarca toda la actividad humana (cfr. 31, 2 y *Núm.*, 27, *17*, nota).

migos, los que contra ti se alcen, en derrota
delante de ti; vendrán contra ti por un camino,
y por siete caminos huirán delante de ti. [8] El
Señor mandará la bendición para que te acom-
pañe en tus graneros y en todo trabajo de tus
manos. Te bendecirá en la tierra que el Señor,
tu Dios, te da. [9] El Señor te confirmará por
pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, si
guardas los mandamientos del Señor, tu Dios,
y andas por sus caminos; [10] y verán todos los
pueblos de la tierra que está sobre ti el nom-
bre del Señor y te temerán. [11] El Señor te
colmará de dones y bendecirá el fruto de tus
entrañas, el fruto de tus ganados, el fruto de
tu suelo, en la tierra que a tus padres juró
darte el Señor. [12] El Señor te abrirá sus teso-
ros benéficos, el cielo, para dar a tu tierra la
lluvia necesaria a su tiempo, bendiciendo todo
el trabajo de tus manos. Prestarás a muchas
gentes y de ninguna tomarás prestado. [13] Te
pondrá el Señor a la cabeza, no a la cola; estarás
siempre en alto y nunca debajo si escuchas
los preceptos del Señor, tu Dios, que yo te
prescribo hoy, y los guardas y los pones por
obra, [14] sin apartarte ni a la derecha ni a la
izquierda de todas las palabras que yo te
prescribo hoy, no yéndote tras otros dioses
para servirles.

[15] Pero si no obedeces la voz del Señor, tu
Dios, guardando con diligencia todos sus man-
damientos y todas sus leyes que yo te pres-
cribo hoy, he aquí las maldiciones que ven-
drán sobre ti y te alcanzarán: [16] Maldito serás
en la ciudad y maldito en el campo. [17] Mal-
dita tu panera y maldita tu artesa. [18] Maldito
será el fruto de tus entrañas, el fruto de tu
suelo y las crías de tus vacas y de tus ovejas.
[19] Maldito en tu entrar y en tu salir.

[20] Y el Señor desencadenará contra ti la
maldición, la turbación y la amenaza en todo
cuanto emprendas, hasta que seas destruido
y perezcas bien pronto, por la perversidad de
tus obras, con que te apartarás de mí. [21] El
Señor hará que se te pegue la peste, hasta
consumirte sobre la tierra en que vas a entrar
para poseerla. [22] El Señor te herirá de tisis, de
fiebre, de inflamación, de ardor, de sequía,
de quemadura y de podredumbre, que te per-
seguirán hasta destruirte. [23] Tu cielo, sobre tu
cabeza, será de bronce, y el suelo, bajo tus
pies, de hierro. [24] El Señor mandará sobre tu
tierra, en vez de lluvia, polvo y arena, que
bajarán del cielo sobre ti, hasta que perezcas.

[25] El Señor hará que seas derrotado por tus
enemigos; marcharás contra ellos por un ca-
mino y huirás por siete delante de ellos, y
serás objeto de horror en todos los reinos de
la tierra. [26] Tus cadáveres serán pasto de todas
las aves del cielo y de todas las bestias de la
tierra, sin que haya nadie que las espante.
[27] El Señor te herirá con las úlceras de Egipto,
con hemorroides, con sarna, con tiña, de que
no curarás. [28] El Señor te herirá de locura, de
ceguera y de delirio mental; [29] en pleno día
andarás palpando, como palpa el ciego en
tinieblas. No tendrás éxito en ninguno de tus
proyectos, y te verás siempre oprimido y des-
pojado, sin que nadie te socorra. [30] Tomarás
una mujer, y otro la gozará; construirás una
casa, y no la habitarás tú; plantarás una viña,
y no la vendimiarás tú. [31] Tu buey será dego-
llado a tus ojos, y no lo comerás tú; tu asno
te lo quitarán, y no te lo devolverán; tus ove-
jas las tomarán tus enemigos, y nadie te soco-
rrerá; [32] tus hijos y tus hijas serán presa de
otro pueblo, tus ojos lo verán y los buscarán
todo el día, pero no podrás nada. [33] El fruto
de tu suelo y el producto de tus esfuerzos se
lo comerá un pueblo que no conoces; serás
siempre oprimido y aplastado. [34] Te volverás
loco a la vista de lo que con tus ojos verás.
[35] El Señor te herirá en tus rodillas y en tus
piernas de úlcera maligna, que no curará, y
te cubrirá de ellas desde la planta de los pies
hasta la coronilla de la cabeza. [36] El Señor
te hará ir a ti y a tu rey, al que sobre ti pon-
gas, a pueblo que no has conocido ni tú ni
tus padres, y allí servirás a otros dioses, a
leño y a piedra, [37] y serás objeto de pasmo,
de fábula y de sátira en todos los pueblos a
que el Señor te llevará. [38] Echarás en tu
campo mucha simiente y cosecharás poco,
porque se lo comerá la langosta. [39] Plantarás
viñas y las labrarás, pero no beberás su vino
ni vendimiarás nada, porque se lo comerá el
gusano. [40] Tendrás en todo tu término oli-
vos, pero no te ungirás con su aceite, porque
la aceituna se caerá. [41] Engendrarás hijos e
hijas, pero no serán para ti, porque serán lle-
vados cautivos. [42] Todos tus árboles y todos
los frutos de tu suelo los roerá la voraz lan-
gosta. [43] El extranjero que habita en medio
de ti subirá por encima de ti cada vez más
alto, y tú bajarás cada vez más bajo; [44] te
prestará él, pero tú no le prestarás; él vendrá
a ser cabeza, y tú cola. [45] Vendrán sobre ti
todas estas maldiciones y te perseguirán y te
alcanzarán, hasta que del todo perezcas, por
no haber obedecido la voz del Señor, tu Dios,
guardando las leyes y los mandamientos que
Él te prescribía, [46] y serán prodigio y por-
tento en ti y en tu descendencia, para siempre.
[47] Por no haber servido al Señor, tu Dios,
alegre y de buen corazón en abundancia de
bienes, [48] habrás de servir en hambre, en sed,
en desnudez y en la indigencia de todo, a

[15-68] Esta página de las maldiciones con que se amenaza si no se observa la Ley es verdaderamente trágica. Desborda el celo en la amenaza de los divinos castigos para hacer comprender cuán grave mal sea desobedecer a Dios (*cfr. Jer., 2, 19*). Y ¡cuántas veces las terribles amenazas que aquí se lanzan se cumplieron en el infeliz pueblo hebreo, especialmente desde que rehusó escuchar al enviado de Dios, el Mesías! Por eso esta página junta a la fuerza oratoria un gran valor demostrativo.

[22] Siete calamidades, de las cuales las cuatro primeras atacan a las personas; las tres últimas destruyen los alimentos más esenciales para el sustento del hombre.

los enemigos que el Señor mandará contra ti;
ellos pondrán sobre tu cuello un yugo de
hierro, hasta que te destruyan. [49] El Señor
hará venir contra ti desde lejos, desde el cabo
de la tierra, una nación que vuela como el
águila, cuya lengua no conoces, [50] gente de
feroz aspecto, que no tiene miramientos con
el anciano ni perdona al niño, [51] que devorará
las crías de tus ganados y el fruto de tu suelo,
hasta que seas exterminado; no te dejará ni
trigo, ni mosto, ni aceite, ni las crías de tus
vacas y de tus ovejas, hasta hacerte perecer.
[52] Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que
caigan en toda tu tierra las altas y fuertes mu-
rallas en que habrás puesto tu confianza; te
asediará en todas tus ciudades, en toda la
tierra que el Señor, tu Dios, te habrá dado.
[53] Comerás el fruto de tus entrañas, la carne
de tus hijos y tus hijas, que el Señor, tu Dios,
te habrá dado; tal será el asedio y angustia
a que te reducirá tu enemigo. [54] El hombre
de entre vosotros más delicado y más hecho
al lujo, mirará con malos ojos a su hermano,
a la mujer que en su seno reposa y los hijos
que todavía le queden, [55] para no tener que dar
a ninguno de ellos de la carne de sus hijos, que
él se comerá, por no quedarle otra cosa
que comer en el cerco y en la angustia a que
te reducirá tu enemigo en todas tus ciudades.
[56] La mujer de en medio de ti más delicada,
la más hecha al lujo, demasiado blanda y
delicada para probar a poner sobre el suelo
la planta de su pie, mirará con malos ojos al
marido que en su seno reposa, a su hijo y a
su hija, [57] a las secundinas que salen de entre
sus pies y al hijo que va a dar a luz; porque
faltos de todo, llegaréis hasta comer todo eso
en secreto; tal será el cerco y la angustia a
que te reducirá el enemigo dentro de tus
ciudades.
[58] Si no cuidas de poner por obra todas las
palabras de esta Ley, escritas en este libro, te-
miendo este glorioso y terrible nombre, el del
Señor, tu Dios, [59] hará el Señor portentosos
tus azotes y los de tu descendencia; azotes
grandes y continuos, enfermedades graves y
obstinadas; [60] arrojará sobre ti todas las pla-
gas de Egipto, ante las cuales te aterrorizaste,
y se pegarán a ti. [61] El Señor hará venir sobre
ti toda otra clase de enfermedades y azotes,
no escritos en el libro de esta Ley, hasta que
quedes destruido, [62] hasta que quedéis pocos,
cuando erais como las estrellas del cielo en
muchedumbre, por no haber escuchado la voz
del Señor, tu Dios. [63] Así como se gozaba el
Señor en vosotros haciéndoos beneficios y
multiplicándoos, así se gozará sobre vosotros,
arruinándoos y destruyéndoos. [64] Así seréis
exterminados de la tierra en que vais a entrar
para posesionaros de ella, y te dispersará el
Señor por entre todos los pueblos, del uno
al otro cabo de la tierra; y allí servirás a otros
dioses, que ni tú ni tus padres conocisteis,
leño y piedra. [65] Tampoco en medio de estos
pueblos tendrás descanso ni hallarás punto
donde posar tranquilamente la planta de tus
pies; por lo contrario, te dará el Señor un co-
razón pávido, unos ojos decaídos y un alma
angustiada, [66] y tendrás la vida pendiente
como de un hilo ante ti; día y noche estarás
temeroso y no tendrás seguridad de tu vida.
[67] A la mañana dirás: ¡Oh, si fuese de noche! Y
a la noche dirás: ¡Oh, venga pronto el día!,
por el miedo que se apoderará de tu corazón
y por lo que tus ojos verán. [68] Acabará el
Señor por haceros volver en naves a Egipto,
por el camino de que te había dicho: «No
volverás más por él»; allí seréis vendidos a
vuestros enemigos como esclavos y esclavas,
y no habrá quien os compre».

Cuarto discurso: recapitulación

[69] Éstas son las palabras de la alianza que
mandó el Señor a Moisés hacer con los hijos
de Israel en la tierra de Moab, además de
la alianza que con ellos hizo en Horeb.

29 Convocó Moisés a los hijos de Israel y
les dijo: «Habéis visto todo cuanto a vues-
tros ojos hizo el Señor en la tierra de Egipto
y al Faraón, a todos sus servidores y a toda
su tierra; [2] los grandes portentos que tus

[52-57] El hambre arrastró algunas veces a las madres al extremo de comerse sus propios hijos, como sucedió en Samaria en el siglo IX a. de C. *(2.° Re.*, 6, *26-29)* y en Jerusalén hacia el 70 d. de C. (FLAVIO JOSEFO, *Guerra jud.*, 7, *8)*.

[54] *mirará con malos ojos:* en hebreo, ver con malos ojos a alguno significa principalmente ser avaro, agarrado para con él.

[58-62] Si, no obstante la advertencia de los azotes ya enviados, perdura la obstinación en no observar la Ley, Dios aumentará más aún sus castigos.

[67] Viva imagen de la persona atormentada por el dolor (cfr. *Job*, 7, *3-4*), especialmente cuando se añaden, como aquí, los remordimientos de la conciencia. — *miedo* de males futuros, *vista* de males presentes.

[68] *en naves* de los mercaderes de esclavos, como eran los fenicios *(Am.*, 1, *9; Jl.*, 4, *4-8)*. — *que te había dicho:* cfr. 17, *16;* tratándose aquí de un castigo extraordinario y condicionado, y antes de estado normal, no hay oposición entre las dos sentencias. Pero los hechos que más tarde sucedieron están conformes con las amenazas que aquí se hacen. Cuenta el historiador hebreo Flavio Josefo *(Guerra judía*, 6, *9)* que Tito, una vez sometida la Judea con la toma de Jerusalén, «condenó a muerte a los sediciosos...; del resto de la multitud, los mayores de diecisiete años los envió encadenados a Egipto para emplearlos en trabajos forzados...; los menores de diecisiete años fueron vendidos» (traducción de J. RICCIOTTI, vol. IV, pág. 210). Y San Jerónimo refiere, tomándolo «de viejas historias, que después de la última persecución que Adriano movió contra los judíos, muchos miles de hombres fueron vendidos, y los que no se pudieron vender fueron enviados a Egipto y unos murieron en naufragio, otros de hambre, otros por el hierro de los gentiles» *(Coment. a Zac.*, 11, *4-5)*.

[1-3] Habéis visto con los ojos del cuerpo, pero no habéis entendido con los de la mente todo el alcance de *los grandes portentos*. Dicha inteligencia es un don precioso de Dios, y si Israel no lo ha recibido aún, es por su negligencia y mala disposición (9, *6*, *13; Éx.*, 32, *9)*.

ojos vieron, las señales y los prodigios grandes. [3] Pero el Señor no os ha dado todavía hasta hoy un corazón que entienda, ojos que vean y oído que escuche. [4] Por cuarenta años os he conducido a través del desierto; vuestros vestidos no han envejecido sobre vosotros; tu sandalia no ha envejecido en tu pie; [5] no habéis comido pan ni habéis bebido vino ni licor, para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios. [6] Y al llegar a esta región, Sehón, rey de Hesebón, y Og, rey de Basán, salieron contra vosotros en guerra, pero los derrotamos [7] y nos apoderamos de su tierra, dándosela en posesión a los rubenitas y gaditas y a media tribu de la de Manasés. [8] Por eso debéis guardar todas las palabras de esta alianza, para asegurar el feliz éxito de cuanto emprendáis.

Amenazas contra los infieles

[9] Hoy estáis todos en orden ante el Señor: vuestros jefes, vuestros ancianos, vuestros prefectos, todos los varones de Israel, [10] y vuestros hijos y vuestras mujeres y todos los peregrinos que se hallan dentro de tu campamento, desde tu leñador hasta tu aguador, [11] para que hagas con el Señor, tu Dios, tu alianza y tu juramento, [12] de hacerte Él su pueblo y de tenerle tú a Él por tu Dios, como se lo prometió y juró por ti a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. [13] Pero no sólo con vosotros hago yo esta alianza y este juramento, [14] sino con todos los que están hoy con nosotros ante el Señor, nuestro Dios, y los que no están hoy aquí con nosotros. [15] Sabéis cómo hemos morado en la tierra de Egipto y cómo hemos pasado por entre los pueblos por que habéis pasado; [16] habéis visto sus abominables y sucios ídolos, leño y piedra, plata y oro, que hay entre ellos. [17] No haya, pues, entre vosotros hombre ni mujer, familia ni tribu, que se aparte hoy del Señor, nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esos pueblos; no haya entre vosotros raíz que produzca veneno ni ajenjo; [18] nadie al oír las palabras de este juramento se bendiga en su corazón, diciéndose: «Paz tendré, aunque persista en el propósito de mi corazón»; de modo que se una la sed a la gana de beber. [19] El Señor no perdonará a ése, sino que se encenderán contra él la cólera y el celo del Señor, se echarán sobre él todas las maldiciones escritas en este libro, y el Señor borrará su nombre de debajo de los cielos, [20] y lo separará, con daño suyo, de entre todas las tribus de Israel, conforme a las maldiciones de esta alianza, escritas en el libro de esta Ley. [21] Las generaciones venideras, los hijos que después de vosotros nacerán, y los extranjeros que de lejanas tierras vengan, a la vista de los males y de las calamidades con que habrá castigado el Señor a esta tierra, [22] azufre toda y sal, y tierra quemada, sin sembrarse ni germinar, sin que nazca en ella la hierba, como la catástrofe de Sodoma y Gomorra, de Adma y Seboím, que destruyó el Señor en su furor, [23] dirán todos: «¿Cómo es que así ha tratado el Señor a esta tierra? ¿Qué ira y qué furor tan grandes han sido éstos?». [24] Y les contestarán: «Es por haber roto el pacto del Señor, el Dios de sus padres, que con ellos hizo cuando los sacó de Egipto, [25] se fueron a servir a dioses extraños y les sirvieron, dioses que no conocían y no hechos para ellos, [26] y se encendió el furor del Señor contra esta tierra, y echó sobre ella todas las maldiciones que están escritas en este libro; [27] y los arrancó de esta tierra, con cólera, con furor, con gran indignación, y los arrojó a otras tierras, como están hoy». [28] Las cosas ocultas sólo son para el Señor, nuestro Dios, pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos por siempre, para que se cumplan todas las palabras de esta Ley.

Promesas de misericordia

30 Cuando te sobrevengan todas estas cosas y traigas a la memoria la bendición y la maldición que hoy te propongo, en medio de las gentes a las que te arrojará el Señor, tu Dios, [2] y te conviertas al Señor, tu Dios, y obedezcas su voz, conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y toda tu alma, [3] también el Señor, tu Dios, cambiará tus suertes, tendrá misericordia de ti y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos entre los cuales te dispersó. [4] Aunque se hallasen tus hijos dispersos en el último rincón de los cielos, de allí te reunirá el Señor, tu Dios, y de allí irá a tomarte. [5] El Señor, tu Dios, volverá a traerte a la tierra que poseyeron tus padres y volverás a poseerla, y Él te hará feliz y te multi-

[11] *juramento:* pacto jurado y sancionado con las maldiciones que quedan escritas en el capítulo anterior (el hebreo *'elah* tiene el doble sentido de *juramento* e *imprecación;* cfr. vv. *18-19*).

[18] Ninguno se lisonjee de poder escapar a los terribles castigos anunciados (en el capítulo precedente); su apostasía arrastraría en la ruina *la sed* con *la gana de beber*, esto es, a los buenos y a los malos, es decir, a toda la nación (locución proverbial).

[28] *Las cosas ocultas sólo son para el Señor:* el futuro (real, incondicionado) sólo Dios lo sabe, es del dominio exclusivo de Dios; debemos dejárselo a Él; para nosotros, en cambio, se han hecho *reveladas*, esto es, la Ley con las promesas y las amenazas antes consignadas, de las que debemos ayudarnos para poder *cumplir* la Ley que se nos ha dado. Pongamos nosotros de nuestra parte lo que nos toca y dejemos a Dios el cuidado del futuro.

[1-3] ¡Cuánta verdad es que aun los golpes de la ira de Dios provienen de su amor, para la enmienda y el mayor bien del culpable, y que Dios «aun cuando está indignado se acuerda de la misericordia»! (*Hab.*, 3, *2*). Es más, la misericordia destaca sobre todas sus obras (cfr. *Sal.*, 145, *9*).

plicará más que a ellos. [6] Circuncidará el Señor, tu Dios, tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y vivas. [7] Por lo contrario, el Señor, tu Dios, arrojará todas estas maldiciones sobre tus enemigos y adversarios que te persiguieron. [8] Tú obedecerás la voz del Señor, cumpliendo todos sus mandamientos que hoy te propongo. [9] Te hará abundar el Señor en toda obra de tus manos, en el fruto de tu seno, en el fruto de tus ganados, en el fruto de tu tierra; porque volverá a complacerse el Señor en hacerte bien, como se complacía en hacérselo a tus padres, [10] si obedeciendo a la voz del Señor, tu Dios, guardas todos sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de la Ley, y te conviertes al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. [11] En verdad esta Ley que hoy te impongo no es muy difícil para ti ni es cosa que está lejos de ti. [12] No está en los cielos para que puedas decir: «¿Quién puede subir por nosotros a los cielos, para cogerla y dárnosla a conocer, y que así la cumplamos?». [13] No está al otro lado de los mares, para que puedas decir: «¿Quién pasará por nosotros al otro lado de los mares, para cogerla y dárnosla a conocer, y que así la cumplamos?». [14] La tienes enteramente cerca de ti, la tienes en tu boca, en tu mente, para poder cumplirla. [15] Mira; hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal. [16] Haciendo lo que hoy te mando, amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos y guardar sus mandamientos, decretos y preceptos, vivirás y te multiplicarás, y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra en que vas a entrar para poseerla. [17] Pero si se aparta tu corazón y no escuchas, sino que te dejas arrastrar a la adoración y culto de otros dioses, [18] hoy te anuncio que irás a tu segura ruina y que no durarás largo tiempo sobre la tierra a cuya conquista vas pasando el Jordán. [19] Yo invoco hoy por testigos contra vosotros, a los cielos y a la tierra, de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas tú y tu descendencia, [20] amando al Señor, tu Dios, obedeciendo su voz y adhiriéndote a Él, porque en eso está tu vida y tu longevidad en habitar la tierra que el Señor juró a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les daría».

Últimas disposiciones. - Elección de Josué

31 Anduvo Moisés dirigiendo por todo Israel estas palabras. [2] Les dijo: «Yo tengo ya ciento veinte años; no puedo ya salir ni entrar; además, el Señor me ha dicho: «Tú no pasarás el Jordán». [3] El Señor, tu Dios, pasará delante de ti y destruirá delante de ti a todas esas gentes, y tú les sucederás en sus dominios. Josué pasará delante de ti, como te lo ha dicho el Señor, [4] y hará el Señor con ellos como hizo con Sehón y Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, destruyéndolos; y os los entregará. [5] Vosotros haréis con ellos conforme a todo cuanto yo os he mandado. [6] Esforzaos, pues, tened ánimo y no temáis ante ellos, ni les tengáis miedo, que el Señor, tu Dios, va contigo, y no te dejará ni te desamparará». [7] Llamó, pues, Moisés a Josué y le dijo ante todo Israel: «Esfuérzate y ten ánimo, porque tú has de entrar con este pueblo en la tierra que a sus padres juró el Señor darles, y tú los pondrás en posesión de ella; [8] y el Señor marchará delante de ti, estará contigo y no te dejará ni te abandonará; por esto no has de temer ni acobardarte».

Lectura periódica de la Ley

[9] Escrita esta Ley, entregósela Moisés a los sacerdotes, hijos de Leví, que llevan el arca de la Alianza del Señor, y a todos los ancianos de Israel. [10] Moisés les dio estas órdenes, diciendo: «Al fin de cada septenio, al llegar el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos, [11] cuando vendrá todo Israel a presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, leerás esta Ley ante todo Israel, para que la oiga. [12] Reunirás al pueblo, hombres, mujeres y niños, y a todos los peregrinos que se hallen en tus ciudades, para que la oigan y aprendan a temer al Señor, vuestro Dios, y estén siempre atentos a cumplir todas las palabras de esta Ley. [13] Especialmente vuestros hijos, que nada saben de ella, habrán de oírla, para aprender a temer al Señor, vuestro Dios, todo el tiempo que viváis sobre la tierra a la cual os dirigís, pasando el Jordán, para apoderaros de ella».

Proemio al cántico

[14] Entonces dijo el Señor a Moisés: «Mira que ya se acerca para ti el día de tu muerte: llama, pues, a Josué, y presentaos en el tabernáculo de Reunión, para que le dé yo el mando». Fueron, pues, Moisés y Josué, y se presentaron en el tabernáculo de Reunión. [15] Apareciose el Señor en el tabernáculo, en la columna de nube, poniéndose la columna de nube a la entrada del tabernáculo; [16] y dijo el Señor a Moisés: «He aquí

[11-14] Para conocer la divina ley no hacían falta tantos esfuerzos y diligencias; la habían oído recitar y repetir e inculcar a Moisés; la tenían fresca en la memoria, sus labios repetían los preceptos (cfr. *Éx.*, 19, *8*); no faltaba más que ponerlos en práctica. El apóstol San Pablo en la carta a los Romanos (cfr. 10, *6-8*,) hace una aplicación de este texto al mensaje del Nuevo Testamento.

[2] *salir* y *entrar:* hebraísmo, que significa actuar en público (véase *Núm.*, 27, *17*, nota).

[14] Sobre el *tabernáculo de Reunión* véase *Éx.*, 33, *7-11;* 25, *22*.

que vas a dormirte con tus padres, y este
pueblo se levantará y se prostituirá ante los
dioses de la tierra adonde va, dioses extran-
jeros en medio de ellos; y me dejarán y rom-
perán mi pacto, el que con ellos he hecho.
17 Se encenderá aquel día mi furor contra ellos
y yo los abandonaré y esconderé de ellos mi
rostro, y los devorarán y vendrán sobre ellos
muchos males y adversidades; y entonces se
dirán: «¿No es por no estar ya mi Dios en
medio de mí, por lo que sobre mí han venido
todos estos males?». 18 Y yo entonces ocultaré
totalmente mi rostro de ellos, por tanto mal
como hicieron, yéndose tras otros dioses.
19 Escribid, pues, este cántico; enseñádselo a
los hijos de Israel, ponédselo en su boca,
para que este cántico me sirva de testimonio
contra los hijos de Israel. 20 Porque cuando
yo los haga entrar en la tierra que con jura-
mento prometí a sus padres, tierra que mana
leche y miel; cuando hayan comido y se ha-
yan hartado y engordado, se volverán a otros
dioses y los servirán, y a mí me despreciarán
y romperán mi alianza. 21 Y cuando venga
sobre ellos una muchedumbre de males y ad-
versidades, este cántico dará testimonio con-
tra ellos (porque no se dará al olvido en la
boca de sus descendientes), porque yo co-
nozco su índole y veo lo que hoy hace, aun
antes de haberlo introducido en la tierra que
le juré». 22 Escribió, pues, Moisés este cántico
aquel día y se lo enseñó a los israelitas.
23 A Josué, hijo de Nun, le dio el mando y
dijo: «Esfuérzate y ten ánimo, que tú intro-
ducirás a los hijos de Israel en la tierra que
les he jurado, y yo seré contigo».

La Ley junto al arca

24 Y acabado que hubo Moisés de escribir
en un libro las palabras de esta Ley, hasta ter-
minarla, 25 mandó Moisés a los levitas que
llevaban el arca de la Alianza del Señor, di-
ciendo: 26 «Tomad este libro de la Ley y po-
nedlo al lado del arca de la Alianza del Señor,
vuestro Dios, que esté allí como testimonio
contra ti; 27 porque yo conozco tu rebeldía y
tu dura cerviz; aun viviendo yo hoy con vos-
otros, sois rebeldes al Señor, ¡cuánto más des-
pués que yo muera! 28 Congregad a todos los
ancianos de vuestras tribus y a vuestros pre-
fectos, que quiero proferir, oyéndolo ellos,
estas palabras, e invocaré como testigos con-
tra ellos a los cielos y a la tierra; 29 pues sé
bien que después de mi muerte os pervertiréis
del todo y os apartaréis del camino que os he
mandado, y que en tiempos venideros os al-
canzará la adversidad, por haber hecho lo
que es malo a los ojos del Señor, irritándole
con las obras de vuestras manos». 30 Moisés
pronunció a oídos de toda la asamblea de
Israel las palabras de este cántico, hasta
el fin.

Cántico de Moisés

32 Escuchad, cielos, y hablaré,
oiga la tierra las palabras de mi boca.
2 Caiga como la lluvia mi doctrina,
destile como el rocío mi discurso,
como la llovizna sobre la hierba,
como las gotas de la lluvia sobre la grama;
3 porque proclamo el nombre del Señor.
¡Magnificad a nuestro Dios!

4 ¡La Roca! Su obrar es perfecto;
todos sus caminos son justísimos;
Dios fidelísimo y no hay en Él iniquidad;
es justo, es recto.
5 Indignamente se portaron con Él, no
hijos suyos, hijastros,
generación malvada y perversa.
6 ¿Esto pagas al Señor,
pueblo loco, necio?
¿No es Él el padre que te crió suyo,
el que por sí mismo te hizo y te formó?
7 Trae a la memoria los tiempos antiguos;
atiende a los años de tantas generaciones;
pregunta a tu padre, que él te enseñará;
a tus ancianos, que te lo dirán ellos.
8 Cuando distribuyó el Altísimo su here-
dad entre las gentes,

16 *dormirte (junto o) con tus padres* es lo mismo que morir y como acostarse con ellos en el sueño de la muerte. Más frecuentemente se dice en el mismo sentido «ir a los padres» *(Gén., 15, 15)*, «reunirse con los padres» *(Jue., 2, 10)* o «con su gente» *(Núm., 27, 13)*, es decir, reunirse con ellos en el šeôl, adonde bajaba todo el que moría *(Gén., 37, 35*, nota). Después de la muerte de Moisés el pueblo volverá las espaldas a su Dios, entregándose a *dioses extranjeros* y cediéndoles el sitio que corresponde sólo al verdadero Dios.

17 *aquel día:* entonces. *Día* se toma frecuentemente por *tiempo* en general, sobre todo refiriéndose al futuro.

26 *al lado del arca:* sólo el Decálogo había sido colocado *dentro* del arca *(Éx., 34, 28; Dt., 4, 13)*. La Ley con el cántico, escrita y depositada en el lugar más santo y augusto, debía, a su tiempo, testificar a Israel que Dios le había amonestado de todo y que su inconstancia e infidelidad, previstas y predichas, debía imputarlas sólo a sí mismo. Aquí tenemos también los comienzos del canon de los libros sagrados del Antiguo Testamento.

1 El tema del «cántico» es teológico y apologético, al mismo tiempo que histórico: demostrar que la fidelidad y soberana rectitud del Señor en su modo de proceder con Israel no ha sido nunca desmentida; Israel, en cambio, por su parte, se ha portado con su Dios de un modo indigno (v. *5*). El desarrollo es muy sencillo: después de un breve exordio (vv. *1-3*), describe los favores que Dios ha hecho a Israel *(4-14)*, y contrapone a ellos la mala correspondencia del pueblo así favorecido *(15-19)*; por esto el Señor castigará severamente al ingrato Israel *(19-27)* por medio de feroces paganos *(21)*; pero estos mismos enemigos de Israel, que han sido instrumento de la ira divina, serán después castigados debidamente por Dios, e Israel reivindicado *(28-42)*.

4 *La Roca* es un nombre poético en vez de «Dios», frecuente en este capítulo y en los *Salmos*. Designa a la Divinidad haciendo notar su inmutabilidad y cómo ella es firme apoyo y defensa del hombre.

8 Cuando el Señor, en su Providencia, señalaba a los pueblos sus correspondientes dominios, tenía ante la vista el futuro pueblo escogido y le preparaba con mucha anticipación un territorio conveniente para él

Moisés educado en la corte del Faraón.

cuando separaba los hombres,
fijaba fronteras a los pueblos,
mirando al número de los hijos de Israel;
9 qué porción del Señor es su pueblo,
Jacob es su parte propia.
10 Le halló en tierra desierta,
en la densa soledad de gritos salvajes;
y le rodeó, le atendió,
y le guardó como a la niña de sus ojos.
11 Como el águila vela sobre su nido
y revolotea sobre los polluelos,
Él extendió sus alas, lo cogió
y lo llevó sobre sus alas.
12 Sólo el Señor le guiaba;
no estaba con Él ningún dios ajeno.
13 Le subió a las alturas de la tierra,
para que gozase de los frutos de los campos;
le dio a chupar miel de las rocas
y aceite de la roca silícea,
14 la nata de la leche de vacas y de ovejas,
con la gordura de los corderos,
de carneros criados en Basán, y la de los machos cabríos,
con la flor más selecta del trigo;
y bebiste la sangre de uva espumosa,
15 engordaste, te saciaste, te hinchaste.

Comió Jacob y se hartó,
y engordó el Jesurún, y tiró coces,
y volvió las espaldas a Dios, su Hacedor,
y despreció a la Roca de su salvación.
16 Provocáronle con cultos ajenos,
irritáronle con abominaciones;
17 inmolaron a demonios, que no son dioses,
a dioses que no habían conocido,
nuevos, de a poco advenedizos,
a los que no veneraron sus padres.
18 De la Roca que te crió te olvidaste,
diste al olvido a Dios, a tu Hacedor.

19 Lo vió el Señor y sintió náusea,
provocado a ira por sus hijos y sus hijas.
20 Y dijo: «Esconderé de ellos mi rostro,
veré cuál será su porvenir;
porque es una generación perversa,
hijos sin fidelidad alguna.
21 Ellos me han provocado con uno que no es dios,
me han irritado con sus ídolos vanos;
yo los provocaré a ellos con uno que no es pueblo,
y los irritaré con gente insensata.
22 Ya se ha encendido el fuego de mi ira,
y arderá hasta lo profundo del infierno,
y devorará la tierra con sus frutos,
y abrasará los fundamentos de los montes.
23 Amontonaré sobre ellos males,
lanzaré contra ellos todas mis saetas;
24 los consumirá el hambre, los devorará la fiebre,
la amarga pestilencia.
Mandaré contra ellos los dientes de las fieras,
y el veneno de los reptiles que se arrastran por el polvo.
25 A los que fuera estén los matará la espada,
y dentro, en sus estancias, el terror,
lo mismo a mancebos que a la virgen,
lo mismo al que mama que al encanecido.
26 Ya hubiera yo dicho: «Voy a exterminarlos del todo,
voy a borrar de entre los hombres su memoria»,
27 si no hubiese sido por el insulto de los enemigos,
porque se envanecerían sus opresores,
y dirían: «Ha vencido nuestra mano,
no es el Señor quien ha hecho todo esto».
28 Es gente sin consejo,
no tienen discernimiento».
29 Si fueran prudentes, atenderían,
y atenderían a lo que les espera al fin.
30 ¿Cómo puede uno solo perseguir a mil,
y dos poner en fuga a diez mil,
sino porque la Roca los haya vendido
y el Señor los haya abandonado?
31 Porque no es como nuestra Roca la suya,
sean jueces nuestros mismos enemigos.
32 De cierto su vid es de la vid de Sodoma
y de las plantaciones de Gomorra;
sus uvas son uvas de ajenjo,
sus racimos son amarguísimos;
33 veneno de dragones es su vino,
veneno mortal de víboras.
34 Todo lo tengo yo guardado,
encerrado en mis cofres.

10 Es el desierto del Sinaí, donde tuvo ocasión de mostrarse con especial eficacia la paternal misericordia del Señor (cfr. *Os.*, 9, *10*).

13 *las alturas de la tierra* son las montañas de Palestina, conquistadas por los israelitas, que tantos bienes les produjeron (v. *14*).

15 *Jesurún:* forma elogiosa, poética, de Israel, en el sentido de justo, amigo de la rectitud: aquí se dice naturalmente con un poco de ironía.

21 La pena corresponde a la culpa; ya que pecaron adorando lo que no merecía el nombre de Dios, serán castigados por medio de bárbaros paganos que no merecen el nombre de pueblo. Puede servir de comentario a estas palabras lo que se narra en *Jue.*, 3, *5-7*, *12-14*; 4, *1-3*; 6, *1-6*; 2.° *Re.*, 17, *7-23*; 24, *1-20*; *Jer.*, 5, *14-19*. También en el Nuevo Testamento, San Pablo, en la carta a los Romanos, hace de ellas una aplicación más profunda (cfr. *Rom.*, 10, *16* - 11, *12*).

26-27 El prevaricador pueblo de Israel habría merecido la destrucción total; pero el Señor no la ha permitido, porque los enemigos que hubieran sido instrumentos de ella, la hubiesen atribuido a su propio poder y no a Dios, y aun habrían acusado al Señor de impotencia y de incapacidad para salvar al pueblo que lo adoraba.

28-29 Aquí se habla de los enemigos, no de Israel.

31 La *Roca* es aquí el Dios de Israel, ante el cual nada son las presuntas divinidades de los pueblos enemigos; éstos saben por experiencia cuán débiles son sus dioses.

32-35 Continúa hablando de los enemigos de Israel del modo más amargo, por vía de metáfora. Si Israel es malo, peores son sus enemigos los paganos, y no escaparán a la justa venganza de Dios.

HIERONYMUS BOSCH: La coronación de espinas. National Gallery. Londres.

Lámina V

LEONARDO DA VINCI: La Anunciación. Museo del Louvre. París.

Lámina VI

[35] Mía es la venganza y la retribución,
para el tiempo en que resbalarán sus pies;
pues se acerca el día de su perdición
y su destino se aproxima velozmente.
[36] De cierto hará el Señor justicia a su pueblo,
y tendrá misericordia de sus siervos;
cuando vea que desaparece ya toda fuerza,
y que ya no hay ni siervo ni libre.
[37] Y dirá entonces: «¿Dónde están ahora sus dioses,
la Roca en quien ellos confiaban?
[38] ¿Los que comían las grasas de sus víctimas
y bebían el vino de sus libaciones?
¡Que se levanten ahora y os socorran,
que os defiendan ellos!».
[39] Ved, pues, que soy yo, yo solo,
y que no hay Dios alguno más que yo.
Yo doy la muerte, yo doy la vida,
yo hiero y yo sano
sin que haya nada que pueda sustraerse a mi poder.
[40] Ciertamente yo alzo al cielo mi mano
y digo: «¡Yo vivo para siempre!».
[41] Cuando Yo afile el rayo de mi espada,
y tome en mis manos el juicio,
yo retribuiré con mi venganza a mis enemigos;
y daré su merecido a los que me aborrecen.
[42] Emborracharé de sangre mis saetas,
y mi espada se apacentará de carne;
de la sangre de los muertos y de los cautivos,
de las cabezas de los jefes del enemigo».

[43] Aclamad, naciones, a su pueblo;
porque Él vengará la sangre de sus siervos,
se vengará de sus enemigos,
y hará la expiación de su tierra y de su pueblo.
[44] Vino Moisés e hizo oír al pueblo todas las palabras de este canto. Con él estaba Josué, hijo de Nun. [45] Cuando hubo acabado de dirigir a todo Israel estas palabras, [46] añadió: «Meted en vuestro corazón todas las palabras que hoy os he pronunciado y recomendádselas a vuestros hijos, para que escrupulosamente pongan por obra todas las palabras de esta Ley. [47] Porque no es cosa indiferente para vosotros: es vuestra vida, y cumpliéndolo prolongaréis vuestros días sobre la tierra que vais a poseer, pasando el Jordán».

El último día

[48] Aquel mismo día habló el Señor a Moisés, diciendo: [49] «Sube a este monte de los Abarim (el monte Nebo, en tierra de Moab, frente a Jericó) y mira desde ahí la tierra de Canaán, que voy a dar en posesión a los hijos de Israel; [50] y muere en ese monte a que vas a subir, y reúnete con tu pueblo, como murió Aarón, tu hermano, en el monte Or, y se reunió allí a los suyos; [51] porque pecaste contra mí en medio de los hijos de Israel, en las aguas de Meriba, en Cades, en el desierto de Sin, no santificando mi nombre en medio de los hijos de Israel. [52] Por esto tú verás ante ti la tierra, pero no entrarás en esa tierra que doy Yo a los hijos de Israel».

Bendiciones de Moisés

33 He aquí las bendiciones con que antes de morir bendijo Moisés a los israelitas. [2] Dijo:

«El Señor salió del Sinaí,
vino a Seir en favor nuestro.
Resplandeció en la montaña de Farán,
avanzando entre santas miriadas.
Fuego en su diestra relampaguea,
[3] pero ama a los pueblos.
Todos sus santos están en tu mano
y ellos están a tus pies,
recogiendo tus palabras.
[4] Moisés nos impuso la Ley,
su heredad es la casa de Jacob.
[5] Fue Él rey de Jesurún,
cuando se reunieron los jefes del pueblo,
junto con las tribus de Israel».

[6] «Viva Rubén, y no se extinga,
aunque sean pocos sus varones».

[36] Cuando su pueblo esté reducido a lo último ni quede esperanza humana, entonces Dios lo salvará. — *siervo* y *libre:* esto es, todos (cfr. 29, *18*).

[40] *alzo al cielo mi mano,* como se suele hacer para jurar (cfr. *Gén.*, 14, *22; Éx.*, 6, *8*). — *Yo vivo para siempre:* es fórmula de juramento, como si dijese: «Por mi vida».

[43] Son invitados todos los pueblos a congratularse por la rehabilitación de Israel (el pueblo de Dios) castigado, purificado, reivindicado (cfr. *Sal.*, 47, *2-5*).

[51] Alude a los hechos referidos en *Núm.*, 20, *1-13* (cfr. ibídem, 27, *14*).

[1-29] Semejantes a estas *bendiciones* de Moisés son los vaticinios de Jacob moribundo (cfr. *Gén.*, 49). Aquí el orden de las tribus es diverso, no se nombra a Simeón, y para ninguna hay palabra de reproche. La serie de bendiciones va comprendida dentro de un himno al Dios de Israel (vv. *3-5* y *26-29*).

[2-3] Recuerda la teofanía del Sinaí (*Éx.*, 19; cfr. también *Jue.*, 5, *4-5; Sal.*, 68, *7, 8, 18* y especialmente *Hab.*, 3, *3-6*). El texto, empero, y en particular el v. *3*, no es seguro y no se puede obtener una lectura que esté exenta de dificultades. — *los pueblos:* las tribus de Israel, llamadas también así en otra parte. La palabra va dirigida a Dios, y el sentido (más probable) es que al pie del Sinaí los israelitas recogían la Ley de boca de Dios (*Éx.*, 20, *1-22*).

[5] El Señor *fue* o vino a ser *rey* en *Jesurún* (cfr. 32, *15*), esto es, en Israel y de Israel, cuando, habiéndolo liberado de Egipto, lo constituyó en nación propia suya dándole su Ley, y fue reconocido por él como su jefe y soberano.

7 Esto para Judá, dijo:
«Oye, ¡oh Señor!, la voz de Judá
y tráele a su pueblo;
con sus manos se defiende,
y tú le darás socorro contra sus enemigos».

8 A Leví le dijo:
«Da a Leví tus Tumim
y tus Urim a la gente consagrada a ti,
a quien probaste en Masa,
en cuyo favor diste sentencia en las aguas de Meriba;
9 el que dijo a sus padres: «No os conozco»;
y a sus hermanos no consideró, y desconoció a sus hijos.
Pero guardaron tus palabras,
observan tu pacto.

10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob
y tu ley a Israel;
y pondrán a tus narices el incienso,
y los holocaustos en tu altar.
11 Bendice, ¡oh Señor!, sus esfuerzos,
y acepta las obras de sus manos.
Hiere la espalda de los que contra él se alcen
y de los que le odien, que no se levanten».

12 A Benjamín le dijo:
«Amado del Señor, reposará siempre seguro en Él,
que lo protege siempre,
y morará en sus hombros».

13 A José le dijo:
«Bendita del Señor sea su tierra,
con lo mejor del cielo, arriba;
abajo, con las aguas del abismo;
14 de lo mejor de los frutos que madura el Sol,
de los frutos selectos madurados por las lunas,
15 de lo mejor de los viejos montes,
de lo mejor de los eternos collados;
16 de los dones exquisitos de la tierra y cuanto ella encierra,
con el favor del que se apareció en la zarza;
desciendan sobre la cabeza de José,
sobre la frente del escogido entre sus hermanos.
17 Él tiene la majestad de un toro primogénito;
sean sus cuernos, los cuernos del buey salvaje,
con que postre a las gentes,
a los términos todos de la tierra.
Tales son las miríadas de Efraím,
tales son las miríadas de Manasés».

18 A Zabulón le dijo:
«Gózate, Zabulón, en tu salida,
y tú, Isacar, en tus tiendas.
19 Invitarán pueblos a la montaña,
e inmolarán allí víctimas de justicia,
por la abundancia de los mares que ellos chupan,
por los escondidos tesoros de la arena».

20 A Gad le dijo:
«Bendito sea el que ensancha a Gad;
como un león se sienta,
y desgarra el brazo como la cabeza.
21 Miró primero para sí, las primicias,
donde había una porción de príncipe;
pero, reunidos los jefes del pueblo,
ejecutó los decretos del Señor,
y sus decretos con Israel».

22 A Dan le dijo:
«Dan es un cachorro de león,
que salta de Basán».

23 A Neftalí le dijo:
«Neftalí, lleno de favores
y colmado de las bendiciones del Señor,
posea el mar y el mediodía».

24 A Aser le dijo:
«Bendito más que otros hijos Aser,
sea favorito entre sus hermanos;
en el aceite meterá sus pies.
25 De hierro y bronce serán tus cerraduras;
dure mientras vivas tu vigor».

7 La tribu de Judá en la conquista de Canaán *(Jue., 1, 19-21)* y hasta el tiempo de David *(2.° Sam., 5, 6-9)* estaba separada de las demás por la interposición de poblaciones enemigas. Contra los daños de tan peligrosa situación se pide aquí que se una, aun en cuanto al territorio, al resto de la nación.

8 Acerca de *Tumim* y *Urim* (de ordinario, en orden inverso) cfr. *Éx., 28, 30.* — *gente consagrada* a Dios es llamada la tribu de Leví por la fidelidad que demostró para con Dios en *Éx., 32, 26-29*, hecho al que alude también el v. *9*. Sobre *Masa* y *Meriba* cfr. *Éx., 17, 1-7; Núm., 20, 1-13.*

9 La tribu de Leví, no atendiendo al vínculo de la sangre, castigó a los rebeldes *(Éx., 32, 26-29).*

12 *morará:* el sujeto es aún Dios. — *hombros* se llaman las cimas o laderas de los montes. Parece aludir a Betel, que estaba en el territorio de Benjamín, porque allí se apareció el Señor a Jacob *(Gén., 28, 10-22)*, por lo que fue llamada casa de Dios y puerta del cielo; y allí hubo más tarde altar y culto *(1.° Sam., 10, 3).*

17 En la *majestad* del *toro* está figurado el poderío político y militar, y en los dos *cuernos*, las dos tribus de *Efraím* y *Manasés*, hijos de José. Acerca del *buey salvaje* (hebr. «re'em»), véase *Núm., 23, 22*, nota.

18 *Zabulón* e *Isacar*, que ocupaban territorios colindantes entre los dos *mares* (Mediterráneo y de Genesaret; cfr. 3, *17*), gozarán de prosperidad dentro y fuera de casa, en la agricultura y en el comercio.

19 A una *montaña* tenida en veneración, el Tabor o el Carmelo.

20-21 Gad obtuvo un *ancho* territorio en la Transjordania, *las primicias* de la conquista. Pero, no obstante, acudió entre los primeros a conquistar la Cisjordania, *ejecutó los decretos* de Dios (cfr. *Núm., 32, 1-36*).

23 *el mar* de Galilea y de la región situada al *mediodía* de aquél (cfr. *Jos., 19, 32-39*).

24 *en el aceite meterá...:* naden en la abundancia (cfr. *Gén., 49, 20*).

25 Sé fuerte y resistente como puerta asegurada con barras, y conserva siempre el vigor de la juventud.

[26] No hay par al Dios de Jesurún,
el que con su poder cabalga los cielos,
y en su majestad, las nubes.
[27] Su refugio es el Dios de los eternos tiempos,
y un sostén sus brazos eternos.
Él expulsa delante de ti al enemigo,
y dice: «¡Exterminal».
[28] Habitó Israel en seguridad,
apartada la fuente de Jacob;
en la tierra del trigo y del mosto,
cuyos cielos difunden el rocío.
[29] Venturoso tú, Israel,
¿quién semejante a ti goza de protección y salud?
El Señor es tu escudo de defensa,
Él es la espada de tu triunfo.
Te adularán tus enemigos,
pero tú pisarás sus alturas».

Muerte de Moisés

34 Subió Moisés desde las estepas de Moab al monte Nebo, a la cima del Fasga, que está frente a Jericó; y el Señor le mostró la tierra toda: Galaad hasta Dan, [2] todo Neftalí, la tierra de Efraím con Manasés, toda la tierra de Judá, hasta el mar occidental, el Negueb, [3] y el distrito, la llanura de Jericó, la ciudad de las palmas, hasta Segor; [4] y le dijo el Señor: «Ahí tienes la tierra que juré dar a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: «A tu descendencia se la daré»; te la hago ver con tus ojos, pero no entrarás en ella».

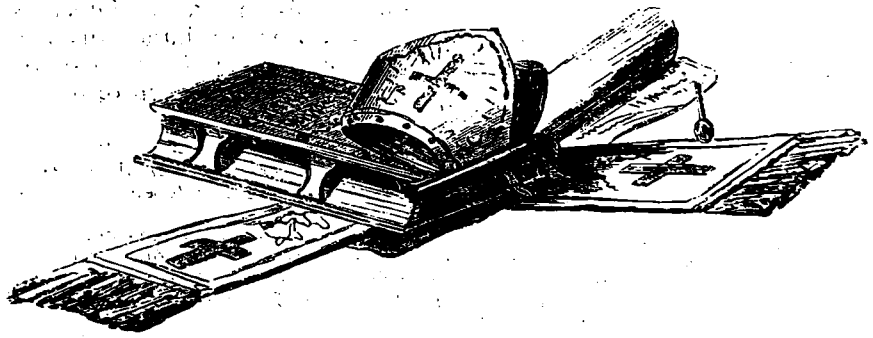
[5] Moisés, el siervo de Dios, murió allí en la tierra de Moab, conforme a la voluntad del Señor. [6] Fue enterrado en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet-Fegor, y nadie hasta hoy conoce el sepulcro. [7] Tenía Moisés, cuando murió, ciento veinte años, y ni se habían debilitado sus ojos ni se había mustiado su vigor. [8] Los israelitas lloraron a Moisés en las estepas de Moab durante treinta días, cumpliéndose los días de llanto por el duelo de Moisés. [9] Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, pues había puesto Moisés sus manos sobre él. Por esto los hijos de Israel le obedecieron e hicieron como el Señor se lo había mandado a Moisés. [10] No ha vuelto a surgir en Israel profeta semejante a Moisés, a quien cara a cara tratase el Señor, [11] ni en cuanto a las maravillas y portentos que el Señor le mandó hacer en la tierra de Egipto contra el Faraón y contra todos sus servidores y todo su territorio, [12] ni en cuanto a sus poderosas manos y a tantos terribles prodigios como hizo a los ojos de todo Israel.

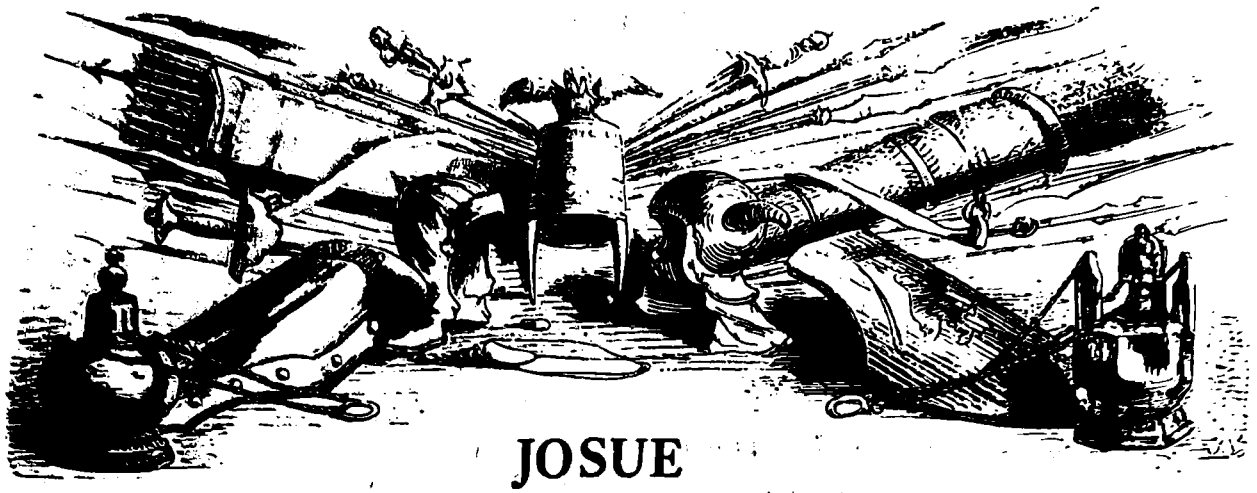
[26-29] Reanuda el himno a Dios (interrumpido en el v. *5*) en nombre de toda la nación. — *Jesurún:* cfr. 32, *15*. — *de los eternos tiempos:* que ha existido siempre, en oposición a las divinidades *nuevas y recientes* (32, *17*) inventadas por el hombre (cfr. *Dan.*, 7, *9*). — *la fuente de Jacob* (el pueblo hebreo, como brotado de él) está *apartada*, ocupa un lugar aparte, privilegiado, en la tierra y en la historia, una posición envidiable (cfr. *Jue.*, 18, *7*).

[6] *Fue enterrado:* lit. *lo sepultó*, que en hebreo puede ser o impersonal (*se le* sepultó) o personal, en cuyo caso el sujeto sería Dios. De todos modos, es de creer que Dios se serviría para ello del ministerio de los ángeles (cfr. *Jds.*, v. *9*). Dios quiso que la sepultura de Moisés quedase envuelta en el misterio, para que Israel no tributase un culto supersticioso a los restos del gran legislador.

[8] *treinta días*, como se hizo con Aarón (*Núm.*, 20, *29*).

[10-12] Moisés fue después considerado siempre como el mayor profeta, el amigo más íntimo de Dios en la antigua Ley. Frente a Moisés, y aun por encima de Moisés, no podía levantarse más que el fundador de la Ley nueva, el Mesías, Jesucristo (*Heb.*, 3, *3-6*).





JOSUE

Preparativos para la conquista de Canaán. La orden divina

1 Después de la muerte de Moisés, siervo
de Dios, el Señor habló a Josué, hijo de
Nun, ministro de Moisés, diciéndole: [2] «Moi-
sés, mi siervo, ha muerto; levántate, pues,
pasa ese Jordán tú y todo este pueblo hacia la
tierra que yo le doy. [3] Todo el territorio que
pise vuestra planta os lo doy a vosotros como
he dicho a Moisés; [4] desde el desierto al Lí-
bano y desde el río grande, Éufrates, todo el
país de los heteos, hasta el gran mar a occi-
dente, será vuestro territorio. [5] Ninguno te re-
sistirá por toda tu vida, porque yo estaré
contigo como estuve con Moisés; yo no te
dejaré ni te abandonaré. [6] Tú esfuérzate y sé
animoso, porque has de introducir este pue-
blo a posesionarse de la tierra que a sus pa-
dres juré darle. [7] Solamente esfuérzate y ten
valor para cumplir exactamente según la ins-
trucción que te ha dado Moisés, mi siervo.
No te apartes de ella ni a la derecha ni a la
izquierda, para que triunfes en todas tus em-
presas. [8] No se aleje nunca de tu boca este
libro de la Ley, medítalo día y noche para ser
exacto en cumplir cuanto en él se manda; y
así prosperarás en tu empresa y tendrás buen
suceso. [9] ¿No te lo he mandado yo? Esfuér-
zate, ten buen ánimo, no temas ni tengas
miedo, porque el Señor, Dios tuyo, estará
contigo adondequiera que tú vayas».

Órdenes a todo el pueblo

[10] Josué, pues, dio a los oficiales del pueblo
esta orden: [11] «Recorred el campamento y dad
esta orden al pueblo: proveeos de víveres por-
que dentro de tres días atravesaréis este
Jordán para ir a ocupar la tierra que el Señor,
Dios vuestro, os da en posesión».

[12] Después dijo Josué a los rubenitas, gadi-
tas y a la media tribu de Manasés: [13] «Acor-
daos de cuanto os ordenó Moisés, siervo del
Señor, cuando os dijo: el Señor, Dios vuestro, os
concede el reposo dándoos esta tierra. [14] Vues-
tras mujeres, vuestros hijos y vuestros gana-
dos pueden quedar en el país que Moisés os
dio aquende el Jordán, mas vosotros, todos
los guerreros, iréis delante de vuestros herma-
nos armados y los auxiliaréis, [15] hasta que
Dios haya dado reposo seguro a vuestros
hermanos, como a vosotros, tomando también
ellos posesión de la tierra que el Señor, Dios
vuestro, les concede. Entonces volveréis a la
tierra que os pertenece para poseerla, esa tie-
rra que Moisés, siervo de Dios, os dio al lado
de allá del Jordán hacia oriente».

[16] Respondieron a Josué: «Nosotros haremos
cuanto nos mandas y adondequiera que nos

[1] *Después de la muerte de Moisés*, narrada en *Dt.*, 34, 5. — *ministro de Moisés:* cf. *Ex.*, 24, 13.

[2] *como he dicho a Moisés: Dt.*, 11, 24.

[4] Los límites de la tierra prometida tenían que ser: al sur el *desierto* de Sin, al norte el *Líbano*, al este el *Éufrates* y al oeste el *Mar* Mediterráneo. De hecho, los hebreos, por su infidelidad, no ocuparon todo este territorio sino en tiempo de Salomón y aun por breve tiempo. — Acerca de los *heteos* véase *Gén.*, 23, 3, nota.

[5] La frase «*estaré contigo*» importa asistencia divina y feliz resultado (cfr. *Ex.*, 3, 12; *Dt.*, 2, 7).

[7] *la instrucción que le ha dado Moisés:* cfr. 11, 15; *Ex.*, 34, 11-17; *Dt.*, 7, 1-11.

[8] *No se aleje nunca de tu boca:* nunca dejes de tenerlo presente para enseñar y dirigir al pueblo según la Ley. — *este libro de la Ley:* era el libro escrito por Moisés (*Dt.*, 31, 9-26) y conservado en el arca de la Alianza. — *medítalo:* cfr. 23, 6.

[11] *proveeos de víveres:* además del maná habían tenido los israelitas otros manjares ordinarios, apenas les había sido posible conseguirlos (*Dt.*, 2, 6-28), pero el prodigio del maná iba a cesar al otro lado del Jordán (5, 12).

[12-15] Las tribus de Rubén, de Gad y la mitad de la de Manasés habían recibido ya su correspondiente territorio al oriente del Jordán (*Núm.*, 32), pero, sin embargo, se obligaron a prestar todos sus hombres aptos para las armas en la guerra que las otras tribus tenían aún que sostener para ocupar la tierra de Canaán (*Núm.*, 32, 26-27).

envíes, iremos. [17] Como obedecimos a Moisés
en todo, así te obedeceremos a ti; nos basta
que esté contigo el Señor, Dios tuyo, como
estuvo siempre con Moisés. [18] Quienquiera
que, rebelándose contra tus órdenes, no obe-
dezca tus palabras, morirá. Nos basta que te
esfuerces y tengas valor».

Envío de espías

2 Josué, hijo de Nun, mandó secretamente
desde Setim dos espías diciendo: «Id y ex-
plorad el país, especialmente Jericó». Puestos
en camino llegaron a Jericó y entraron en la
casa de una cortesana de nombre Rahab, y
se aposentaron allí. [2] Al rey de Jericó le die-
ron noticia diciendo: «Hombres de entre los
israelitas han llegado aquí durante la noche
para explorar el país». [3] Entonces el rey
mandó decir a Rahab: «Saca a esos hombres
que vinieron a ti y entraron en tu casa,
porque han venido a explorar todo el país».
[4] La mujer, que había acogido y escondido a los
dos hombres, respondió: «Cierto que han ve-
nido a mí esos hombres, pero yo no sabía de
donde eran; [5] y cuando al atardecer se iba a
cerrar la puerta, han salido esos hombres y
no sé a donde han ido. Seguidlos con prisa,
que seguro los alcanzaréis». [6] Pero ella los
había hecho subir al tejado y los escondió de-
bajo de tascos de lino que había puesto
allí. [7] Los otros, en tanto, los persiguieron
por el camino que va a los vados del Jordán;
y la puerta se cerró después que salieron los
perseguidores.

El pacto con Rahab

[8] Antes de que los espías se acostasen, subió
Rahab al terrado y les dijo: [9] «Yo comprendo
que Dios os ha entregado el país porque nos
ha invadido el temor de vuestro nombre y
todos los habitantes están desalentados,
[10] habiendo oído cómo Dios secó el Mar Rojo
a vuestra salida de Egipto y cómo habéis
tratado a los dos reyes de los amorreos del
lado de allá del Jordán, Sehón y Og, consa-
grándolos al anatema. [11] Al saberlo, nuestro
corazón ha desmayado y todos se han acobar-
dado ante vosotros, porque el Señor, vuestro
Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo sobre
la tierra. [12] Ahora, pues, juradme por Dios
que como yo he tenido misericordia de voso-
tros, también vosotros la tendréis con mi pa-
rentela; y dadme una señal segura [13] de que
dejaréis la vida a mi padre, mi madre, mis
hermanos y mis hermanas y todo lo que
pertenece a ellos y salvaréis nuestras personas
de la muerte». [14] Los dos hombres le respon-
dieron: «Comprometemos nuestra vida por
vosotros si no delatas nuestro caso; y cuando
el Señor nos entregue esta región, usaremos
contigo de benevolencia y lealtad».

Regreso de los espías

[15] Ella, teniendo su casa adosada a la mu-
ralla y su habitación sobre los muros, los bajó
con una cuerda por la ventana, [16] y les dijo:
«Idos al monte, no sea que os encuentren los
que os persiguen, y escondeos allí por tres
días hasta que ellos estén de vuelta: después
os podéis ir por vuestro camino». [17] Los es-

[1] *Setim:* abreviatura de Abel-Setim *(Núm.*, 33, *49)*, era un lugar situado al oriente del Jordán, enfrente de Jericó, distante del río, según Flavio Josefo, quien lo llama Abile (*Antigüedades*, IV, 176; V, 2), sesenta estadios, cerca de 11 kilómetros; hoy Tell el-Kefren. — *Jericó:* era la primera ciudad que los israelitas debieron encontrar en su camino al oeste del Jordán (6, *1*), de particular importancia por hallarse situada en un nudo de carreteras que unían las regiones de un lado de la fosa del Jordán con las del otro lado (véase *Introduc. al Ant. Testam.*). Varias veces destruida y reedificada (cfr. 6, *20-26; 1.º Re.*, 16, *34*), sus ruinas, exploradas en 1907-1909 y 1926-1936, se ven en Tell es-Sultān, cerca de 8 kilómetros al oeste del Jordán. La medieval y moderna Eriha (o Er-Riha), que heredó el nombre, está a dos kilómetros y medio al sureste de la antigua. — *cortesana:* es el significado ordinario de la palabra hebrea, confirmado por la versión griega de los LXX y por el Nuevo Testamento (véase v. *4*, nota). Otros interpretan «hostelera, mesonera». Los dos oficios solían ir juntos, y los dos (quizá más el segundo) se prestaban al objeto de los dos exploradores, de refugiarse sin despertar sospechas.

[2] *le dieron noticia:* es natural que los de Jericó, habiendo entrado en sospecha por la disposición guerrera de los israelitas en la otra orilla del Jordán, fijaran su atención en los dos exploradores.

[4-5] *no sabía... han salido:* afirmaciones falsas dichas por Rahab movida del temor de incurrir en la ira del invencible Dios de los israelitas, que ella veía que ya amenazaban a su ciudad. Este acto supone, sin embargo, fe en el poder de aquel Dios, la cual, unida a la buena acogida que dispensó a los exploradores, le merecieron a Rahab el ser agregada al pueblo escogido (6, *25*) y el ser alabada por los Apóstoles *(Heb.*, 11, *31; Sant.*, 2, *25)*.

[6] *tascos de lino:* después de haber estado en maceración en el agua son puestos al sol. De manera enteramente semejante a la que aquí guardó Rahab, una buena ama de casa de los alrededores de Jerusalén escondió y salvó a los mensajeros de David *(2.º Sam.*, 16, *17-21)*.

[7] *que va a los vados:* cfr. *Jue.*, 3, *28*.

[9] *el temor de vuestro nombre:* cfr. *Éx.*, 15, *15-16;* 23, *27*.

[10] Alude a los hechos referidos en *Éx.*, 14, *21; Núm.*, 21, *21-35*.

[11] *el Señor, vuestro Dios, es Dios*, etc. (cfr. *Dt.*, 4, *39*): la noticia de las grandiosas obras realizadas por Dios ha preparado a Rahab a conocer la verdad; a ella responde la buena voluntad, y las palabras de esta mujer son una manifestación de verdadera fe.

[12] *una señal segura:* cfr. v. *18*.

[15] *sobre los muros:* la habitación que en el piso superior de la casa ocupaba Rahab estaba sobre las murallas. Casas semejantes han sido encontradas en las excavaciones.

[16] *Idos al monte:* al occidente de la ciudad, por tanto, en dirección contraria al camino recorrido por los perseguidores.

[17] *Queremos cumplir este juramento:* lo guardaremos con la condición de que tú hagas lo que te pedimos (la señal del hilo escarlata); si no, nos consideraremos como dispensados y libres de todo compromiso (cfr. v. *20*).

pías le dijeron: «Queremos cumplir este juramento que tú nos has hecho hacer. [18] Cuando entremos en este país ata a la ventana por la que nos has bajado este cordón de hilo de púrpura, y reúne contigo en casa a tu padre, tu madre, tus hermanos y a toda tu parentela. [19] Si alguno sale fuera de la puerta de tu casa responderá con la propia vida y nosotros seremos de ello inocentes; mas para con quien se encuentre en tu casa responderemos nosotros de su vida si fuese tocado por alguien. [20] Si denuncias nuestro caso seremos libres del juramento que nos has pedido».

[21] Rahab respondió: «Está bien». Los despidió y cuando se fueron colgó de la ventana el cordón de color escarlata. [22] Partieron, pues, ellos de allí y llegaron a la montaña, donde permanecieron por tres días hasta que se volvieron los perseguidores que los habían buscado por todas partes sin encontrarlos. [23] Entonces regresaron también los dos espías. Bajaron del monte, atravesaron el Jordán y se presentaron a Josué, hijo de Nun, para contarle todo lo que les había ocurrido. [24] Y dijeron a Josué: «El Señor, nuestro Dios, pone todo el país en nuestras manos y todos sus habitantes hállanse acobardados ante nosotros».

Paso del Jordán

3 Levantóse Josué muy de mañana y partieron de Setim él y todos los israelitas; y llegados al Jordán pernoctaron antes de atravesarlo. [2] Después de tres días los oficiales recorrieron el campamento [3] y dieron orden al pueblo: «Cuando veáis el arca de la Alianza del Señor, Dios vuestro, y los sacerdotes levitas que la llevan, emprended la marcha de vuestro sitio y seguidla. [4] Pero entre vosotros y ella haya una distancia de unos dos mil codos; ¡no os acerquéis a ella! Así podréis conocer el camino por donde ir, pues no habéis pasado nunca por esta ruta».

Disposiciones

[5] Y Josué dijo al pueblo: «Santificaos porque mañana el Señor hará maravillas en medio de vosotros». [6] Luego dijo a los sacerdotes: «Llevad el arca de la Alianza y pasad delante del pueblo». Ellos llevaron el arca de la Alianza pasando delante del pueblo. [7] El Señor luego dijo a Josué: «Hoy voy a comenzar a hacerte grande en la estima de todo Israel para que él conozca que yo estaré contigo como estuve con Moisés. [8] Tú mandarás a los sacerdotes que llevan el arca de la Alianza de esta manera: Cuando lleguéis al borde de las aguas del Jordán, paraos allí». [9] Josué dijo a los israelitas: «Acercaos y oíd las palabras del Señor, vuestro Dios». [10] Luego añadió: «En esto conoceréis que el Dios vivo está en medio de vosotros y que no dejará de arrojar delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo: [11] el arca de la Alianza de Dios, Señor de toda la tierra, pasará delante de nosotros en el Jordán; [12] ahora bien, tomad doce hombres de las tribus de Israel, uno por cada tribu; [13] y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Dios, Señor de toda la tierra, se pongan sobre las aguas del Jordán, las aguas se dividirán; las que bajan de arriba se pararán en montón».

El Jordán se seca y el pueblo pasa

[14] Cuando hubo, pues, salido el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, los sacerdotes portadores del arca de la Alianza se pusieron en cabeza. [15] Y cuando los que llevaban el arca llegaron al Jordán y sus pies ya se bañaban en la orilla de las aguas — pues el Jordán se desborda por todas sus orillas durante el tiempo de la siega —, [16] las aguas se de-

[22] *tres días* no enteros (la noche del primer día, todo el segundo y la noche lo menos del tercero, como los tres días de Jesús en el sepulcro). Así solían contar los antiguos, y de este modo se concuerda este lugar con la orden dada por Josué (1, *11*), que leemos cumplida en 3, *2*.

[2] *Después de tres días* de la orden dada antes (1, *11*).

[3] *Cuando veáis el arca de la Alianza:* en el desierto la señal de levantar el campamento y de marchar era dada por la nube milagrosa que precedía a los israelitas (*Núm.*, 9, *17*). Habiendo cesado esta señal extraordinaria, viene a ocupar su lugar para el mismo fin el movimiento del arca ordenado por el jefe supremo del ejército (cfr. *Núm.*, 10, *32-36*).

[4] *distancia de unos dos mil codos:* cerca de 600 metros, tanto por respeto al arca como para que todos viesen evidentemente cómo se había secado el Jordán.

[5] *Santificaos:* preparaos para ser dignos de las manifestaciones del poder de Dios (*Éx.*, 19, *14-15*). Era una purificación que simbolizaba la pureza interior, sin la cual no es el hombre capaz de entender el significado de las grandes obras de Dios (cfr. *Éx.*, 19, *10*).

[6] *dijo a los sacerdotes:* en las circunstancias ordinarias se encargaban de llevar el arca los levitas de la familia de Caat (*Núm.*, 3, *31*). Pero en esta solemne ocasión, los sacerdotes sustituyeron a los levitas, como en otros casos (6, *6*; *1.º Re.*, 8, *3*). — *Ellos... delante del pueblo:* la ejecución de la orden se coloca aquí en seguida por anticipación, y después es referida como en su lugar propio en el v. *14*.

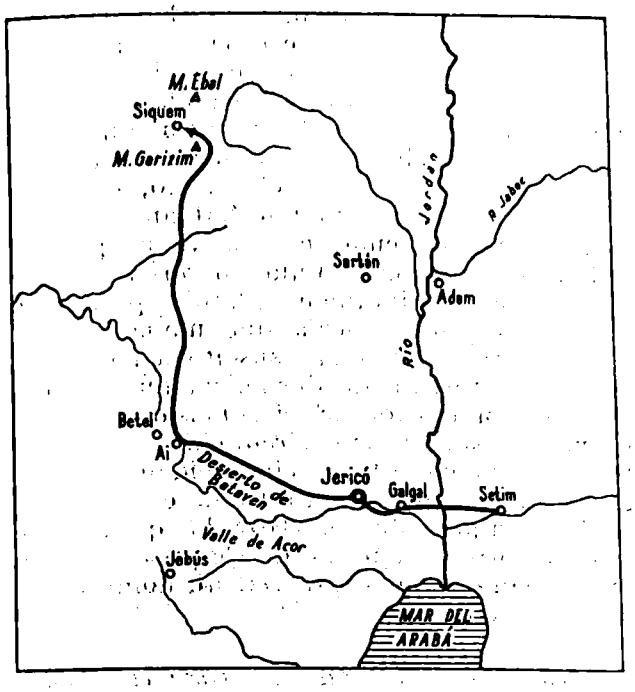
[10] *Dios vivo:* el verdadero Dios, real y activo, no fingido ni inerte, como los falsos dioses de los paganos (*Dt.*, 5, *26*; *Sal.*, 135, *15-18*; *Jer.*, 10, *10*).

[11] *en el Jordán:* aquí las dos redacciones hebrea y griega insertan, como v. *12*, el v. *2* del capítulo 4, que aquí interrumpe el sentido.

[15] Sería entonces la primera quincena de abril (cfr. 4, *19*), cuando se empezaba a segar la cebada (*Éx.*, 9, *31*), y el Jordán, por el deshielo de las nieves del monte Hermón (*Introduc. al Ant. Test.*), andaba rebosante, (*1.º Par.*, 12, *15*). Esta circunstancia hace resaltar más lo notable del prodigio que aquí se cuenta, semejante al del paso del Mar Rojo (*Éx.*, 14, *21-29*), juntamente con el cual es recordado algunas veces (*Sal.*, 74, *13-15*; 114, *3-5*).

[16] *Adam* generalmente se cree que debe ser la moderna Ed-Damie junto al Jordán, unos 30 kilómetros al norte de Jericó, 6 ó 7 kilómetros al este del monte

tuvieron; las aguas que bajaban de arriba se alzaron formando un montón a gran distancia cerca de Adam, ciudad que está junto a Sartán; las aguas que bajaban hacia el mar del Arabá, el mar salado, acabaron por desaparecer, y el pueblo pasó frente a Jericó.



Paso del Jordán y conquista de la Tierra Prometida

17 Los sacerdotes portadores del arca de la Alianza de Dios se detuvieron en medio del Jordán a pie firme en seco, mientras todos los israelitas atravesaban el Jordán a pie enjuto, hasta que todo el pueblo acabó de pasar el Jordán.

Las doce piedras

4 Cuando todo el pueblo terminó de pasar el Jordán, Dios dijo a Josué: 2 «Escoged de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu, 3 y dadles esta orden: Tomad de ahí del lecho del Jordán, donde posaron sus pies los sacerdotes, doce piedras, traedlas con vosotros y depositadlas en el lugar donde acampéis esta noche». 4 Josué llamó a doce hombres por él escogidos entre los israelitas, uno por cada tribu, 5 y les dijo: «Pasad ante el arca del Señor, Dios vuestro, al medio del Jordán y tomad cada uno sobre las espaldas una piedra, según el número de las tribus de los israelitas, 6 para que queden como recuerdo en medio de vosotros. Cuando más tarde vuestros hijos os pregunten: ¿Qué significan para vosotros estas piedras?, 7 vosotros les responderéis: Es que las aguas del Jordán se dividieron ante el arca de la Alianza del Señor; a su paso por el Jordán, se dividieron las aguas del Jordán; y esas piedras deben ser un perpetuo recuerdo para los hijos de Israel». 8 Los israelitas hicieron lo que había mandado Josué: tomaron doce piedras del medio del Jordán, como había mandado Dios a Josué, según el número de las tribus de los israelitas, y las transportaron consigo hasta el sitio donde pernoctaron, depositándolas allí.

9 Josué alzó otras doce piedras en medio del Jordán en el lugar donde habían estado los sacerdotes portadores del arca de la Alianza; y allí permanecen hasta hoy. 10 Los sacerdotes que llevaban el arca de la Alianza se estuvieron a pie quieto en medio del Jordán hasta que quedó cumplido todo lo que Dios había mandado a Josué decir al pueblo; y el pueblo se apresuró a pasar. 11 Cuando el pueblo hubo acabado de pasar, el arca del Señor y los sacerdotes pasaron delante del pueblo.

12 Los rubenitas, los gaditas y la mitad de la tribu de Manasés atravesaron armados en vanguardia delante de Israel, como Moisés se lo había mandado. 13 Unos cuarenta mil hombres armados en guerra pasaron delante de Dios para combatir en las estepas de Jericó. 14 Aquel día engrandeció Dios a Josué en la

Karn Sartabe, que parece evocar el Sartán (pero cfr. *1.° Re.*, 4, *12; 7, 46; 2.° Par.*, 4, *17*). La historia nos cuenta que en esta región ha sucedido varias veces que los desprendimientos de las orillas, altas y estrechas, han obstruido el curso del río, dejando descubierto el cauce como si fuera un valle. La más célebre de estas improvisas obstrucciones fue la del 8 de diciembre de 1267 en tiempo que se construía un puente por orden del sultán Bibars; la más reciente acaeció en el terremoto de 11 de julio de 1927. La providencial coincidencia de un fenómeno natural semejante pudo concurrir al milagro que aquí se narra; nada dice de ello el texto, pero tampoco se opone.

2 *uno por cada tribu:* para que se pudiese decir que todo el pueblo, por medio de sus representantes, había cooperado a la erección de aquel monumento y evitar así descontentos (cfr. 3, *11*, nota).

6 *para que queden como recuerdo en medio de vosotros:* en la Palestina transjordánica, y en parte también en la cisjordánica, se encuentran con bastante frecuencia monumentos formados por grandes y toscas piedras. Parece que eran monumentos funerarios. La idea de levantar este monumento conmemorativo se inspiraba en dicha costumbre.

9 *otras doce piedras:* Josué mandó que colocasen unas encima de otras, de modo que formasen en medio del río un monumento que, cuando el río llevase poca agua, pudiese divisarse aun desde lejos y sirviese de recuerdo del milagro.

11 *Cuando el pueblo hubo acabado de pasar:* aquí el autor sagrado, para reunir cuanto se refiere a la posición del arca, anticipa su paso, que narra luego (vv. *15-18*) más por extenso.

13 *Unos cuarenta mil:* según *Núm.*, 26, los soldados de las tribus de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés eran 110.580. Sólo parte de ellos, la mejor, debió de pasar el Jordán; los demás quedaron probablemente al otro lado para defender sus familias y sus bienes (1, *14*). — *delante de Dios:* esto es, delante del arca. — *en las estepas de Jericó:* esto es, la región del valle del Jordán próxima a Jericó (véase *Introd. al Ant. Testam.* y *Núm.*, 22, *1*, nota).

estima de todo Israel, y éstos le respetaron como
habían respetado a Moisés por toda su vida.
[14] Dios dijo a Josué: [15] «Manda a los sacer-
dotes portadores del arca del Testimonio, que
salgan del Jordán». [16] Y Josué dio esta orden
a los sacerdotes: «Salid del Jordán». [17] Y mien-
tras los sacerdotes que llevaban el arca de la
Alianza de Dios subían del medio del Jordán
y sus pies tomaban la tierra seca, las aguas
del Jordán volvieron a su lecho y continua-
ron a correr por todas las orillas, como antes.
[18] El pueblo salió del Jordán el día diez del
primer mes y acampó en Galgal, al límite
oriental de Jericó.

El monumento

[19] Josué alzó en Galgal las doce piedras que
habían cogido en el Jordán, [20] y dijo a los
israelitas: «Cuando un día pregunten vuestros
hijos a sus progenitores: ¿Qué significan estas
piedras?, [21] instruid a vuestros hijos respon-
diendo: A pie enjuto pasó Israel este río,
[22] pues el Señor, Dios vuestro, secó delante
de vosotros el Jordán, hasta que hubisteis
pasado, como secó el Mar Rojo delante de
nosotros hasta que hubimos pasado; [23] para
que todos los pueblos de la tierra entiendan
cuán poderosa es la mano del Señor y para
que conservéis siempre el temor al Señor, Dios
vuestro».

Desaliento de los reyes amorreos y cananeos

5 Cuando todos los reyes amorreos que ha-
bitaban a occidente del Jordán y todos los
reyes cananeos de cerca del mar oyeron cómo
Dios había secado el Jordán ante los israelitas
hasta que hubieron pasado, desmayó su co-
razón y perdieron el ánimo ante los hijos de
Israel.

Los israelitas en Galgal.
Circuncisión de todo el pueblo

[2] Entonces dijo el Señor a Josué: «Hazte
cuchillos de piedra y vuelve a circuncidar de
nuevo a los hijos de Israel». [3] Josué hízose
con cuchillos de piedra y circuncidó a los is-
raelitas en la colina de Arelot. [4] La ocasión
por que los circuncidó fue ésta: todo el pueblo
que había salido de Egipto, es decir, todos los
hombres de guerra habían muerto en el de-
sierto durante el viaje, después de la salida
de Egipto. [5] Ahora bien, todo el pueblo que
había salido de allí estaba circuncidado,
mientras que los nacidos en el desierto du-
rante el viaje después de la salida de Egipto
no habían sido circuncidados. [6] Cuarenta años
anduvieron los hijos de Israel por el desierto
hasta que pereció todo el pueblo, es decir,
los hombres de guerra que habían salido de
Egipto. No habiendo escuchado la palabra
del Señor, el Señor juró que no verían aquella
tierra que con juramento había prometido
dar a sus padres: tierra que mana leche y
miel. [7] Pero en su lugar suscitó a sus hijos;
a éstos los circuncidó Josué, ya que, no ha-
biéndose practicado la circuncisión durante
el viaje, estaban sin circuncidar. [8] Cuando
todo el pueblo estuvo circuncidado quedá-
ronse en el campamento hasta curarse. [9] Y
el Señor dijo a Josué: «Hoy he quitado de
sobre vosotros el oprobio de Egipto» Por esto
fue llamado aquel lugar Galgal, nombre que
lleva hasta hoy.

Celebración de la Pascua. - Cesa el maná

[10] Los hijos de Israel acamparon en Galgal,
y el día catorce del primer mes celebraron la
Pascua en los llanos de Jericó. [11] El día des-
pués de la Pascua comieron de los frutos de
la tierra, panes ácimos y trigo tostado.
[12] Aquel mismo día, al comer ellos los frutos
del país, el maná cesó; y los hijos de Israel
ya no tuvieron el maná, sino que se nutrieron
aquel año de los frutos de la tierra de Ca-
naán.

Aparición a Josué junto a Jericó

[13] Estando Josué cerca de Jericó, levantó
los ojos y vio a un hombre que estaba en pie

[19] *Galgal:* nombre usado aquí por anticipación; su origen se narra en 5, 9. Galgal vino a ser el centro de donde partían los israelitas para sus diferentes expediciones y por eso tuvo especial importancia. Hubo también en ella un santuario que fue tenido en veneración por varios siglos (*1.º Sam.*, 10, 8; *Os.*, 4, 15; *Am.*, 5, 5). En los tiempos cristianos lo recordaba una iglesia, de la que quedan las ruinas (llamadas ahora «hirbet Mefgir») cerca de 2 kilómetros al nordeste de la antigua Jericó. No tenemos indicios más ciertos para identificar a nuestra *Galgal*, llamada también Gálgala.

[1] *Ya en otra parte (Núm.*, 13, 29 y *Dt.*, 1, 7) hemos visto que a los habitantes de la Cisjordania se los divide en *amorreos y cananeos.* Se les asignaba a los cananeos la parte llana del país, a los amorreos y a otros pueblos de menor importancia, la parte montañosa (cfr. 11, 3). *Cuchillos de piedra:* cuales se usaban en los tiempos primitivos, y después se conservaron por tradición (cfr. *Ex.*, 4, 25). — *vuelve:* pon de nuevo en vigor la ley de circuncidar a los hijos varones (*Gén.*, 17, 9-14) que cayó en desuso en los largos años pasados en el desierto (vv. 5-7).

[3] *de Arelot:* o sea «de los prepucios», nombre que se aplicó al cerro después que los israelitas fueron circuncidados allí.

[4] *todos los hombres de guerra habían muerto en el desierto,* en pena de la rebelión contra Dios y contra Moisés que estalló en Cades-Barne (*Núm.*, 14, 20-38).

[9] *el oprobio de Egipto:* la esclavitud (cfr. *Ex.*, 6, 6; 13, 3, 14, etc.) y las perniciosas consecuencias de haber abandonado las tradiciones patriarcales (*Gén.*, 17). — *Galgal:* es forma afín al verbo *gālal*, que significa quitar, alzar.

[10] *la Pascua,* o cena pascual, debía celebrarse en la tarde del 14 Nisán, *primer mes* religioso (cfr. *Ex.*, 12).

[11] *El día después de la Pascua:* la mañana del 16 Nisán se ofrecía a Dios la primera gavilla de espigas, después de lo cual ya era lícito comer de la nueva cosecha (*Lev.*, 23, 4-14). El *trigo tostado,* cuando es tierno, aún hoy lo apetecen los campesinos de Siria y Egipto.

delante de él, con la espada desnuda en la mano. Josué se dirigió hacia él y le dijo: «¿Eres de los nuestros o de los enemigos?». [14] Y él le respondió: «No. Yo soy el jefe del ejército del Señor, que vengo ahora». Josué se prosternó rostro a tierra y adorándole le dijo: «¿Qué es lo que manda el Señor a su siervo?». [15] El jefe del ejército del Señor respondió a Josué: «Descálzate, pues el lugar en que te encuentras es sagrado». Josué hízolo así.

6 Estaba Jericó cerrada y bien candada por miedo a los israelitas; nadie salía ni entraba. [2] Y el Señor dijo a Josué: «Mira, pongo en tus manos a Jericó, a su rey y a sus defensores. [3] Marchad todos los hombres de guerra en torno a la ciudad dando una vuelta alrededor; hacedlo así por seis días, [4] y siete sacerdotes llevarán delante del arca siete trompetas de cuerno de carnero. Al séptimo día daréis siete vueltas alrededor de la ciudad yendo los sacerdotes tocando las trompetas. [5] Y cuando ellos toquen repetidamente el cuerno y oigáis vosotros su sonido, todo el pueblo póngase a gritar fuertemente. Entonces caerán los muros de la ciudad, y el pueblo entrará en ella, cada uno enfrente de sí».

Disposiciones para la toma de Jericó

[6] Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomad el arca de la Alianza y que siete sacerdotes tomen siete trompetas de cuerno de carnero y vayan delante del arca del Señor». [7] Dijo también al pueblo: «Marchad y dad una vuelta a la ciudad, yendo los armados delante del arca del Señor». [8] Así que Josué hubo hablado al pueblo, siete sacerdotes, llevando consigo siete trompetas de cuerno, iban tocándolas delante del Señor, y el arca de la Alianza los seguía. [9] Los hombres de guerra iban delante de los sacerdotes que tocaban las trompetas, y la retaguardia detrás del arca: andando y tocando las trompetas.

[10] Josué había dado al pueblo esta orden: «No gritéis; que no se oiga vuestra voz, ni salga de vuestra boca una palabra hasta el día en que yo os diga: ¡Gritad! Entonces gritaréis». [11] El arca del Señor dio una vuelta en derredor de la ciudad y se volvieron al campamento, donde pasaron la noche.

Procesión en torno a Jericó

[12] Madrugó Josué a la mañana siguiente y los sacerdotes llevaron el arca del Señor. [13] Los siete sacerdotes, que llevaban siete trompetas de cuerno, iban delante del arca del Señor, caminando y tocando; los hombres de guerra iban delante de ellos, y detrás la retaguardia seguía al Arca del Señor; durante la marcha tocaban las trompetas. [14] Así dieron el segundo día una vuelta en derredor de la ciudad; luego volvieron al campamento. Lo mismo hicieron por seis días. [15] El día séptimo se levantaron con el alba y dieron del mismo modo siete vueltas en derredor de la ciudad. [16] Y a la séptima vuelta tocaron los sacerdotes fuertemente las trompetas y Josué dijo al pueblo: «Gritad, porque Dios os entrega la ciudad. [17] La ciudad, con todo cuanto en ella hay, sea dada al Señor en anatema. Sólo Rahab, la cortesana, vivirá con cuantos con ella estén en su casa, por haber escondido a los exploradores que nosotros enviamos. [18] Guardaos, empero, de lo dado al anatema y no toméis, llevados de codicia, algo de lo que así habéis consagrado; haréis anatema el campamento de Israel y lanzaréis sobre él la confusión. [19] Toda la plata y oro y todos los objetos de bronce y de hierro serán consagrados al Señor y vayan a su tesoro».

[14] *Yo soy el jefe del ejército del Señor:* el ángel que Dios había prometido a su pueblo como guía y caudillo para la conquista de la Tierra Prometida *(Éx.*, 23, *30;* 32, *34).*

[15] *Descálzate* en señal de respeto, como se suele hacer aún en nuestros días en Oriente al entrar en un lugar sagrado (cfr. *Éx.*, 3, *5).*

[1-5] Después que Josué hubo hecho dócilmente lo que se le había mandado (5, *15*), el ángel del Señor (5, *14*) o *el Señor* por él representado (v. *2*), que viene a ser lo mismo, continúa diciendo a Josué palabras de aliento. El v. *1* es como un paréntesis que prepara a comprender mejor las palabras siguientes. El relato de la memorable toma de Jericó (vv. *2-21*), más sucinto en los LXX y en la Vulgata, presenta a primera vista repeticiones y vueltas sobre lo mismo; estas dificultades desaparecen si consideramos los vv. *3-5* y *12-19* por una parte, y *6-11* por la otra, como dos redacciones paralelas de los mismos hechos.

[4] *trompetas de cuerno de carnero* (en hebr. «yobel»): eran las trompas recorvas empleadas para anunciar el año quincuagésimo o año de remisión, que de ellas tomó el nombre de «jubileo» *(Lev.*, 25, *9-10)*, distintas de las trompetas largas y rectas usadas en las fiestas anuales *(Núm.*, 10, *1-10).*

[5] *cada uno enfrente de sí:* del punto donde se encontraba, por la brecha abierta, sin desviarse en busca de alguna puerta.

[8] *delante del Señor:* virtualmente presente en el arca (7, *23*).

[10] Con tres frases, cada una de mayor fuerza que la anterior, Josué da esta orden para que aquel profundo silencio de todo el pueblo, interrumpido sólo por el toque de las trompetas, resultase algo misterioso para los habitantes de Jericó y les invitase a la reflexión.

[14] *Lo mismo hicieron por seis días* para dar tiempo a los de Jericó, a fin de que viendo tanto despliegue de fuerzas y cierto aire de misterio, reconociesen el poder del Señor, Dios de Israel, y cesasen en su resistencia, salvándose con ello de la matanza.

[17-19] Con el *anatema* (hebr. «herem»; LXX y Vulg., «anathema») eran afectadas personas o cosas de modo que eran apartadas del uso de los hombres y reservadas a Dios. Era de dos clases y se efectuaba de dos modos: con la destrucción, como de objeto execrable (*Dt.*, 2, *35*, nota), o con la consagración al culto divino *(Lev.*, 27, *28).* Las ciudades enemigas eran sometidas a la primera especie de entredicho *(Lev.*, 27, *29; Núm.*, 21, *2; Dt.*, 7, *2).* Para comprender las razones de esta pena véase la *Introducción a Josué.*

Toma de la ciudad. - Rahab se salva

[20] Tocaron las trompetas y cuando el pueblo
hubo oído el sonido de las trompetas, gritó cla-
morosamente y las murallas se derrumbaron.
Entonces el pueblo subió a la ciudad cada uno
por la parte que tenía enfrente, y así se
apoderaron de la ciudad. [21] Exterminaron a
filo de espada a cuantos se encontraban en
ella, hombres, mujeres, niños, viejos e incluso
los bueyes, ovejas y asnos.
[22] Pero dijo Josué a los dos exploradores:
«Id a casa de la cortesana y sacadla con todo
lo suyo como se lo jurasteis». [23] Los dos jóve-
nes exploradores fueron y sacaron a Rahab,
a su padre, su madre y sus hermanos con
todo lo que les pertenecía; también hicieron
salir a toda su familia y los pusieron en lugar
seguro, fuera del campamento de Israel.
[24] Quemaron luego la ciudad con todo cuan-
to en ella había, salvo únicamente la plata
y el oro, los objetos de bronce y hierro, que
depositaron en el tesoro del Señor. [25] Josué con-
servó la vida a Rahab, la cortesana, a su fa-
milia y a todos los suyos; así ella habitó en
medio de Israel hasta hoy, por haber ocul-
tado a los exploradores mandados por él a
Jericó.
[26] Entonces Josué hizo jurar al pueblo:
«Maldito del Señor quien se ponga a reedifi-
car esta ciudad de Jericó; con el precio de la
vida de su primogénito ponga los cimientos;
y con el de su hijo menor asiente las puertas».
[27] Así estuvo el Señor con Josué y su fama
se extendió por toda la tierra.

Sacrilegio de Acán y derrota en Ai

7 Los hijos de Israel cometieron una cul-
pa contraviniendo el anatema. Acán, hijo de
Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zareh, tomó
objetos de los dados al anatema; y el Señor
se airó contra los hijos de Israel.

[1] Josué mandó desde Jericó hombres hacia
Ai, que está cerca de Betaven, al oriente de
Betel, y les dijo: «Salid a explorar el país».
Ellos salieron y reconocieron Ai.
[3] De vuelta a Josué le dijeron: «No se ne-
cesita que se ponga en marcha todo el pue-
blo; bastan dos mil o tres mil hombres que
suban para tomar la ciudad. No es preciso
que todo el pueblo se fatigue, porque sus ha-
bitantes son pocos». [4] Pusiéronse, pues, en
marcha como unos tres mil hombres del pue-
blo, pero tuvieron que huir de los hombres
de Ai, [5] quienes mataron unos treinta y seis,
y los persiguieron desde las puertas hasta
Sabarim, batiéndolos en la bajada. Por esto
el corazón del pueblo desmayó e hízose como
agua.

Lamentación de Josué

[6] Entonces Josué rasgó sus vestiduras y se
postró rostro en tierra ante el arca del Señor
hasta por la tarde, él y los ancianos de Israel,
y echaron ceniza sobre sus cabezas. [7] Josué
dijo: «¡Oh Señor Dios! ¿Por qué has hecho
pasar el Jordán a este pueblo, si habías de
entregarnos en las manos de los amorreos
para que nos aniquilen? Ojalá hubiésemos
permanecido más bien al otro lado del Jordán.
[8] Por favor, Señor, ¿qué podré decir después
de haber vuelto Israel las espaldas ante sus
enemigos? [9] Lo oirán los cananeos y todos los
habitantes del país y, volviéndose contra nos-
otros, borrarán nuestro nombre de la tierra.
Y entonces ¿qué harás tú por la gloria de
tu nombre?» [10] Y Dios dijo a Josué: «Leván-
tate. ¿Por qué estás postrado sobre tu rostro?
[11] Israel ha pecado y ha traspasado mi alian-
za, la alianza que yo les había impuesto; han
tomado ellos las cosas dadas al anatema, ro-
bando y mintiendo y las han guardado entre
su bagaje. [12] Por eso los hijos de Israel no
podrán ya resistir a sus enemigos, sino que vol-
verán las espaldas delante de ellos, ya que

[20] *las murallas se derrumbaron:* lit. «cayeron sobre sí mismas», y esto por un milagro, merecido, como dice San Pablo, por la fe de los israelitas *(Heb., 11, 30)*.

[21] Ejecución del «herem» o entredicho (antes mencionado, vv. *17-19*, nota).

[22] *fuera del campamento:* para que no lo profanasen, pues eran paganos aún e incircuncisos.

[25] Rahab, convertida a la religión de Israel, se casó con Salmón, de la tribu de Judá, y tuvo por hijo a Booz, el esposo de Rut *(Rut, 4, 21; Mt., 1, 5)*.

[26] Cfr. el cumplimiento de esta maldición en *1.º Re., 16, 34*. Está calcada sobre la costumbre de los antiguos cananeos y de otros pueblos de consagrar las murallas de una ciudad, y especialmente la colocación de las puertas, con sacrificios humanos, enterrando a la infeliz víctima debajo de los cimientos. En las excavaciones de ciudades de Palestina se han encontrado muestras de ello.

[1] *contraviniendo* la prohibición (dictada por Josué, 6, *18*) de no conservar nada de lo condenado *al anatema*. — *Acán:* los LXX escriben constantemente *Acar*, y de la misma manera se lee este nombre en *1.º Par., 2, 7;* es forma que dice mejor con la etimología o asonancia, de que se habla en el *v. 24*. — *el Señor se airó contra los hijos de Israel*, pues había ya advertido que todo el pueblo incurriría en la pena aunque fuese por la culpa de uno solo (6, *18*).

[2] *Ai:* recientemente, con las excavaciones efectuadas entre 1933 y 1935, ha sido identificada con las ruinas de et-Tell, cerca de 2 kilómetros al sureste de Betín, la antigua Betel *(Gén., 12, 8; 28, 19)*, ciudad situada casi a 17 kilómetros al norte de Jerusalén y cerca de 20 al noroeste de Jericó. — *Betaven:* probablemente no es más que otro nombre de Betel (cfr. *Am., 5, 5* y San Jerónimo *de locis* en *Patr. lat., 23, 878 y 882*); el inciso «*oriente de Betel*» falta en los LXX; no hace sino precisar el término «*cerca de Betaven*».

[5] *Sabarim:* etimológicamente significa «ruinas, derrotas», o también «canteras» (de piedra); los LXX traducen: «hasta ponerlos en (plena) derrota».

[6] *rasgó sus vestiduras:* como muestra de gran dolor (cfr. *Gén., 37, 29*).

[7-9] Amarga lamentación en que lo triste de lo acaecido, el celo del honor de Dios y la fe en las promesas divinas hicieron prorrumpir a Josué, desconocedor del delito de Acán (cfr. *Éx., 32, 11-13; Núm., 14, 13-19*).

[10] *levántate:* más que llorar y lamentarse, debe Josué constituirse en juez inexorable y castigar el crimen.

han incurrido en anatema. Ya no estaré yo
en adelante con vosotros si no quitáis de en
medio de vosotros el anatema. [13] Levántate
y santifica al pueblo. Díles: Santificaos para
mañana, porque así dice el Señor, Dios de
Israel: Hay en medio de ti, oh Israel, un ana-
tema y no podrás ya resistir a tus enemigos
mientras no lo hayas quitado de en medio de ti.
[14] Por esto mañana por la mañana os presen-
taréis vosotros por tribus, y la tribu que Dios
señale se acercará por familias; y la familia
que el Señor señale se presentará por casas;
y la casa que el Señor señale se presentará
por individuos. [15] El que sea designado cul-
pable será quemado con todo cuanto le per-
tenezca, por haber traspasado la alianza del
Señor y porque ha cometido una vileza en
Israel».

El culpable descubierto

[16] Levantóse, pues, Josué muy de mañana
e hizo que se acercara Israel por tribus, y fue
designada la tribu de Judá. [17] Luego hizo
acercarse las familias de Judá, y fue desig-
nada la familia de Zareh. Hizo acercarse la
familia de Zareh por casas, y fue designada
la casa de Zabdi: [18] Hizo acercarse la casa de
éste por personas, y fue designado Acán, hijo
de Carmi, hijo de Zareh, hijo de Zabdi. [19] En-
tonces Josué dijo a Acán: «Hijo mío, da glo-
ria y alabanza al Señor, Dios de Israel. Dime
qué has hecho, y no me ocultes nada».
[20] Acán respondió a Josué: «He pecado con-
tra el Señor, Dios de Israel, he hecho esto y
esto. [21] Vi entre el botín un hermoso manto
de Senaar, doscientos siclos de plata y un
lingote de oro de cincuenta siclos de peso, y
codicioso de ello lo cogí; todo ello está escon-
dido en la tierra en medio de mi tienda y
debajo está la plata».

Castigo de Acán

[22] Entonces Josué envió emisarios, quienes
corriendo fueron a la tienda y encontraron en
la tienda los objetos enterrados, y debajo el
dinero. [23] Recogiéndolo todo de en medio de
la tienda lo llevaron a Josué y a todos los
hijos de Israel, y lo depositaron todo delante
del Señor. [24] Josué tomó a Acán, hijo de
Zareh, la plata, el manto y el lingote de oro,
sus hijos y sus hijas, sus bueyes, sus asnos,
sus ganados, su tienda y cuanto él tenía, y
junto con todo Israel lo subieron al valle de
Acor. [25] Entonces Josué dijo: «Por cuanto nos
has puesto en perturbación, pertúrbete hoy
a ti el Señor». Y todo Israel lo apedreó; y
después de haberle apedreado lo quemaron en
la hoguera. [26] Alzaron sobre él un gran mon-
tón de piedras, que todavía hoy subsiste.
Entonces el Señor calmó el ardor de su cólera.
Aquel lugar fue por esto llamado hasta ahora
«valle de Acor».

Segunda expedición contra Ai

8 Dios dijo a Josué: «No temas ni te aco-
bardes. Toma contigo a toda la gente de
guerra; levántate y sube contra Ai: mira,
pongo en tus manos al rey de Ai, a su pue-
blo, su ciudad y su territorio. [2] Trata a Ai
y a su rey como trataste a Jericó y su rey;
pero podéis apropiaros el botín y el ganado.
Pon una emboscada a la ciudad, a espaldas
de ella». [3] Josué con todos los hombres de
guerra se dispusieron a subir contra Ai, y

[14] Se llegaba a descubrir el culpable por sucesivas eliminaciones, recurriendo al oráculo divino (Urim y Tumim las más de las veces; cfr. *1.º Sam.*, 14, *38-42*). Se recurría a ello sin superstición y Dios no negaba su asistencia. — *tribu... familia... casa:* éstas eran las ordinarias divisiones y subdivisiones del pueblo de Israel (cfr. *Núm.*, 1, *2*).

[15] *será quemado* después de haber sido muerto por lapidación (v. *25*), que era el modo ordinario de ejecutar la sentencia capital. El ser quemado el cadáver infundía más horror al delito.

[16] *hizo que se acercara:* presentarse al sacerdote que echaba las suertes. Las tribus, parentelas y casas eran representadas por sus respectivos jefes (cfr. *1.º Sam.*, 14, *38-42*).

[19] *da gloria y alabanza al Señor:* confesando tu culpa, reconoce que Dios ha obrado justamente.

[21] *de Senaar:* es decir, babilónico (*Gén.*, 11, *2*). Los tejidos de Babilonia eran célebres por su factura y riqueza. — *doscientos siclos de plata:* esto es, unos tres kilogramos (*Gén.*, 24, *22*, nota). — *un lingote de oro:* antes de que se acuñase moneda, el oro (y también la plata) se usaba en el comercio en forma de barras alargadas o en forma de anillos. En conjunto, el valor del metal robado era casi de 3.500 pesetas-oro.

[23] *delante del Señor:* al tabernáculo (cfr. 4, *13*).

[24] *valle de Acor:* etimológicamente «de la confusión». Aquí está usado este nombre por anticipación (v. *26*). Debía ser un valle en las proximidades de Galgal (cfr. 15, 7).

[25] *perturbación... pertúrbete:* el verbo hebreo (*'acar*) es de la misma raíz que *Acor* (v. *26*), y suena casi lo mismo que *Acán* (cfr. v. *1*). — *después de haberle apedreado lo quemaron:* estas palabras, que por cierto faltan en los LXX, se refieren a las personas y cosas pertenecientes a Acán. El tremendo castigo impuesto a toda la familia por la complicidad y solidaridad con su cabeza no es sino la justa venganza de la ofensa cometida contra Dios y contra todo el pueblo; y entonces se hacía necesario un ejemplar castigo, a fin de que nadie se atreviese de nuevo a cometer una grave transgresión de una orden terminante. Por estas especiales circunstancias aquel castigo extendido a toda la familia no contradice a la ley de no hacer morir a los hijos por las culpas de los padres (*Dt.*, 24, *16*), que se refiere a los delitos ordinarios.

[2] *pero podéis apropiaros... el ganado:* menos las cosas más preciosas, todo tenía que ser destruido en Jericó (6, *24*).

[3] El número de *treinta mil guerreros* destacados sólo para la emboscada parece exagerado, pues que en el primer asalto a la ciudad apenas tres mil hombres componían todo el cuerpo expedicionario (7, *3*). Sin duda aquí las cifras, como fácilmente puede suceder, fueron mal copiadas, y en vez de treinta (mil) hay que leer tres (mil), como lo traen de hecho algunos manuscritos de los LXX.

Josué escogió treinta mil guerreros valerosos
y los hizo partir de noche, [4] dándoles esta
orden: «Estad sobre aviso, poneos en emboscada detrás de la ciudad; no os alejéis mucho
de la ciudad y estad todos prontos. [5] Yo con
toda la gente que llevo conmigo nos acercaremos a la ciudad. Y cuando ellos salgan
para rechazarnos, huiremos ante ellos como
la primera vez. [6] Cuando ellos salgan detrás de nosotros tanto que les hayamos
separado de la ciudad (porque pensarán que
nosotros huimos ante ellos como la primera
vez), mientras vayamos aún huyendo, [7] os
levantaréis de la emboscada y ocuparéis la
ciudad, y el Señor Dios la entregará en vuestras manos. [8] Y cuando hayáis tomado la
ciudad, incendiadla. Obrad según la orden
del Señor y mirad que yo os lo mando».
[9] Josué los hizo partir, y ellos fueron a ponerse en emboscada entre Betel y Ai, a
occidente de Ai. Josué, en cambio, pasó
aquella noche en medio de la tropa.

Estratagema

[10] Levantóse Josué muy de mañana y, pasada revista de las tropas, subió contra Ai
al frente de ellas con los ancianos de Israel.
[11] Todos los hombres de guerra que estaban
con él subieron y se acercaron hasta llegar
frente a la ciudad por oriente, [12] mientras
que la emboscada estaba a occidente. [14] Visto
esto, el rey de Ai se levantó de prisa y con
él todo el pueblo y salió para combatir contra Israel al lugar convenido, frente al Arabá;
mas él no sabía que tenía puesta una emboscada a espaldas de la ciudad. [15] Y Josué y
todo Israel fingieron ser derrotados de ellos
y huyeron camino del desierto. [16] Entonces
todo el pueblo que había en la ciudad se
reunió para perseguirlos, y persiguiendo a
Josué se alejaron de la ciudad. [17] En Ai
no quedó nadie que no saliese a perseguir
a Israel, y para perseguirlo dejaron abierta
la ciudad.

Toma de Ai

[18] Entonces dijo Dios a Josué: «Tiende la
lanza que tienes en tu mano hacia Ai, porque la pongo en tu poder». Y Josué tendió la
lanza que empuñaba hacia la ciudad. [19] Apenas hubo extendido la mano, los hombres
que estaban en emboscada se levantaron de
su escondite, y corriendo entraron en la ciudad; y al apoderarse de ella le aplicaron
fuego. [20] Cuando los hombres de Ai miraron atrás y vieron el humo de la ciudad que
subía al cielo, ya no pudieron ponerse en salvo
por ningún lado; pues el mismo pueblo que
huía hacia el desierto se volvió contra sus
perseguidores. [21] Josué y todo Israel, habiendo visto que los emboscados habían tomado
la ciudad y cómo subía el humo de la ciudad,
dieron la vuelta y asaltaron a los hombres de
Ai. [22] Contra ellos salieron los de la ciudad
y así fueron envueltos por los israelitas: de
un lado por unos, de otro lado por otros; y
los batieron de tal modo que no dejaron ni
un superviviente ni un fugitivo. [23] Cogieron
vivo al rey de Ai y lo condujeron a Josué.
[24] Cuando terminó Israel de matar en el campo
a los habitantes de Ai, en el desierto por
donde los habían perseguido, pasándolos a
todos hasta el último a filo de espada, todos
los israelitas volvieron a Ai y la pasaron a
filo de espada. [25] El número total de los caídos en aquel día, entre hombres y mujeres,
fue de doce mil, todos habitantes de Ai.
[26] Josué no retiró la mano que blandía la
lanza hasta que no hubo exterminado a todos
los habitantes de Ai. [27] Los hijos de Israel
sólo se apropiaron el ganado y el botín de
esta ciudad, según la orden que Dios había
dado a Josué. [28] Josué quemó Ai, la convirtió para siempre en un montón de ruinas que
aún hoy subsiste. [29] Hizo colgar de un árbol
al rey de Ai y le dejó allí hasta la tarde.
Al ponerse el sol, bajo mandato de Josué,
quitaron el cadáver del árbol, echándolo a
la entrada de la puerta de la ciudad, y pusieron sobre él un gran montón de piedras, que
hasta hoy subsiste.

[4] *los hizo partir* durante la noche, para que no llamasen la atención de los enemigos. — *entre Betel y Ai*, y por tanto *a occidente de Ai (Gén.*, 12, *8)*, se levanta un montecillo llamado ahora «Burgmus» que ofrecía un buen escondrijo para la emboscada. — *en medio de la tropa:* del grueso del ejército, por oposición a los guerreros selectos enviados para la emboscada. Pero toda la frase: *Josué, en cambio, pasó aquella noche en medio de la tropa*, falta en los LXX.

[11-17] El texto masorético está aquí enredado y sobrecargado de repeticiones; omitiendo todo el v. *13*, hemos seguido la redacción de los LXX, más sencilla y clara. El grueso del ejército avanzando desde oriente provoca una salida de los ciudadanos de Ai, y entonces desde occidente salen los emboscados del sitio donde estaban al acecho e invaden la ciudad, desprovista de defensores.

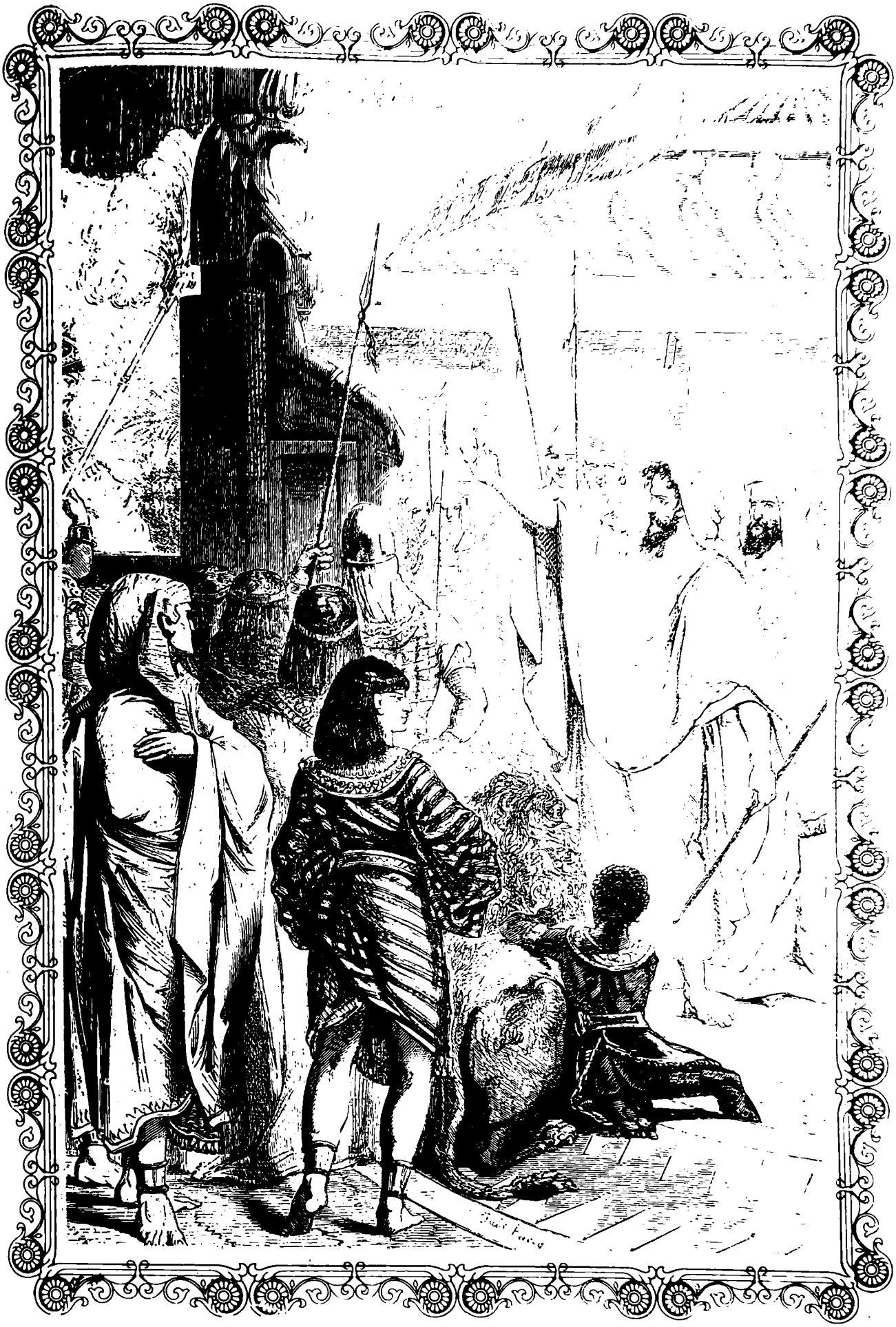
[14] *al lugar convenido:* antes mencionado (7, *5*); por tanto, en las condiciones más favorables. — *frente al Araba:* al valle del Jordán *(Dt.*, 1, *7)*. La misma dirección se indica en el versículo siguiente diciendo «el camino del desierto».

[18] *Tiende la lanza:* debía ser la señal convenida con los soldados que estaban en la emboscada.

[26] *Josué no retiró la mano:* como sostuvo Moisés sus brazos en alto hasta la completa victoria sobre los amalecitas *(Éx.*, 17, *11-13)*.

[28] *aún hoy:* en tiempos del autor y aun en los nuestros, como lo indica el mismo nombre de et-Tell (=cerro de escombros), que es precisamente el vocablo que aquí emplea el texto hebreo. Allí cerca se levantó más tarde el pueblecillo de Aiat *(Is.*, 10, *28)* o Aia *(Neh.*, 11, *31*; cfr. ibídem, 7, *32)*, también luego desaparecido.

[29] *Hizo colgar de un árbol:* después de haberlo muerto (10, *26*), para ludibrio y terror de los demás. — *Al ponerse el sol... quitaron el cadáver:* como mandaba la Ley *(Dt.*, 21, *22-23)*. — *un gran montón de piedras:* informe monumento, recuerdo de la victoria de los israelitas y aviso a las demás ciudades de que no se opusieran a los hijos de Israel.



Moisés y Aarón recriminan al Faraón en nombre de Dios.

Renovación de la Alianza

[30] Entonces Josué levantó un altar al Señor
Dios de Israel sobre el Ebal, [31] según la orden
dada por Moisés, siervo del Señor, a los hijos
de Israel, como está escrito en el libro de la
ley de Moisés: Un altar de piedras en bruto,
no tocadas aún por el hierro. Sobre él ofreció
a Dios holocaustos y sacrificó víctimas pacíficas. [32] Allí, en presencia de los hijos de Israel,
escribió Josué sobre la piedra una copia de la
ley de Moisés. [33] Todo Israel, sus ancianos,
sus oficiales y sus jueces estaban en pie a
ambos lados del arca ante los sacerdotes
levitas que llevaban el arca de la Alianza
del Señor; tanto los peregrinos como los indígenas, una mitad vuelta hacia el monte
Garizim, y otra del lado del monte Ebal,
como Moisés, siervo del Señor, había ordenado ya antes hacer para dar la bendición al
pueblo. [34] Leyó luego Josué todas las palabras de la Ley, la bendición y la maldición,
todo como está escrito en el libro de la Ley.
[35] No hubo cosa alguna prescrita por Moisés
que Josué no leyese a toda la asamblea de
Israel, mujeres, niños y peregrinos que iban
en medio de ellos.

CONQUISTA DE LA PALESTINA MERIDIONAL

Engaño y castigo de los gabaonitas

9 Cuando oyeron estas cosas, todos los reyes que estaban situados a la otra orilla del
Jordán, en la montaña, en el llano y a lo
largo de toda la costa del mar grande, en
dirección al Líbano, el heteo, el amorreo, el
cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo,
[2] se reunieron todos juntos para combatir de
común acuerdo contra Josué y contra Israel.
[3] Pero los habitantes de Gabaón, habiendo
oído cómo Josué había tratado a Jericó y a
Ai, [4] recurrieron también ellos a una astucia y se pusieron a proveerse para un viaje.
Tomaron sacos viejos sobre sus asnos, odres
viejos de vino, rotos y remendados, [5] se calzaron sandalias viejas y recosidas y se pusieron vestidos muy usados. Todo el pan que
traían de provisión era duro y hecho migas.
[6] Así se llegaron en el campamento de Galgal
a Josué y le dijeron a él y a los hombres de
Israel: «Venimos de un país lejano. Concedednos, pues, alianza». [7] Y los israelitas respondieron a los heveos: «Quizás habitáis vosotros en medio nuestro, ¿cómo vamos a poder
hacer alianza con vosotros?». [8] Ellos respondieron a Josué: «Nosotros somos siervos tuyos». Josué les dijo: «¿Quiénes sois y de dónde
venís?». [9] Le respondieron: «Tus siervos vienen de un país muy lejano, atraídos por la
fama del Señor, tu Dios, pues hemos oído todo
lo que Él hizo en Egipto [10] y todo lo que Él
ha hecho a los dos reyes amorreos de la otra
parte del Jordán, Sehón, rey de Hesebón, y
Og, rey de Basán, que habita en Astarot.
[11] Y nuestros ancianos y todos los habitantes de nuestro país nos han dicho: Tomad con
vosotros provisiones para el viaje y salidles
al encuentro y decidles: somos siervos vuestros; haced alianza con nosotros. [12] Aquí veis
nuestro pan; estaba caliente cuando lo cogimos de nuestras casas el día que partimos
para venir a vosotros, y ahora, como veis, está
seco y en migajas. [13] Éstos son los odres de
vino, que estaban nuevos cuando los llenamos,
y ya los veis rotos. Nuestros vestidos y nuestros zapatos se han hecho viejos por el largo
camino». [14] Aquellos hombres cogieron de sus
provisiones, sin consultar al Señor. [15] Josué
les otorgó la paz y concertó con ellos un pacto
de dejarlos con vida; los jefes del pueblo lo
confirmaron también ellos con juramento.
[16] Pero tres días después de haber concertado con ellos el pacto, supieron que eran
vecinos suyos y que habitaban en medio de
ellos. [17] Los hijos de Israel entonces partieron y en tres días llegaron a sus ciudades, que

[30-35] La ceremonia aquí descrita es la ejecución de la orden dada por Moisés en *Dt.*, 11, *29-30*; 27, *2-26*. Véanse las respectivas notas.

[31] *Un altar de piedras en bruto:* según lo prescrito en *Éx.*, 20, *25*. — *víctimas pacíficas:* o sacrificios pacíficos (ibídem, *24*, nota).

[32] *una copia de la ley de Moisés:* esto es, la colección de los principales deberes impuestos por Dios a Israel, como el fragmento del *Dt.*, 5-11.

[33] *la bendición* implícita en *Dt.*, 27, *12*.

[34] *la bendición y la maldición:* las dos series que se expresan en *Dt.*, 28.

[1] *a la otra orilla del Jordán:* o sea, al occidente del Jordán; expresión que empleaban también, por costumbre inveterada desde los tiempos antiguos, aun los escritores para quienes Palestina quedaba al lado de acá del sagrado río (p. ej., *1.º Par.*, 26, *30*). — *en el llano:* hebr. *shefela*, región de muchas colinas (*Introd. al Ant. Testam.*; *Dt.*, 1, 7, nota). — *mar grande:* el Mediterráneo.

[4] *Gabaón:* hoy el-Gib, cerca de 11 kilómetros al noroeste de Jerusalén. Era ciudad poderosa (10, *2*) y formaba parte de una confederación (v. *17*).

[4-5] Simularon haber hecho un largo camino para llegar desde su país, que en realidad está próximo; en esto consistía la *astucia*. La misma Ley prescribía un trato más benigno con las ciudades y naciones lejanas (*Dt.*, 20, *10-18*).

[6] *el campamento de Galgal:* donde permaneció por largo tiempo el cuartel general de los israelitas (5, *10*), y de donde partían para sus diferentes expediciones. Distaba de Gabaón cerca de 35 kilómetros. — *a los hombres de Israel:* a los jefes que se citan en los versículos *15*, *18*, *19*.

[7] *respondieron a los heveos:* los gabaonitas pertenecían a esta nación (3, *10*). — *hacer alianza* con las naciones de Canaán estaba prohibido por la Ley (*Dt.*, 7, *2*).

[14] *Aquellos hombres,* mencionados en el v. *6*; los LXX leen «jefes» o «comandantes» como en el v. *15*. — *sin consultar al Señor* para conocer en tal caso su voluntad; ligereza imperdonable en una sociedad teocrática, en la que pertenecía a Dios la resolución de los principales negocios.

[17] *Cafira,* hoy Kefire, al suroeste de el-Gib (Gabaón). — *Beerot:* la mayoría de los autores la identifica con el-Bire, al nordeste de el-Gib. — *Cariat-jearim:* se levantaba cerca de la actual Kiryat el-'Enab o Abu Goš, a 12 kilómetros en el camino de Jerusalén a Jafa. Fue llamada también Baalá (15, *9*).

eran Gabaón, Cafira, Beerot y Cariat-jearim.
[18] Los hijos de Israel no los mataron, por el
juramento que los príncipes del pueblo les
habían hecho en nombre del Señor Dios de
Israel; pero la asamblea murmuró contra los
príncipes; [19] y los príncipes respondieron a
toda la asamblea: «Nosotros les hemos jurado
por el Señor, Dios de Israel, y no podemos, por
tanto, tocarlos. [20] Pero los trataremos así, les
dejaremos la vida para no traer sobre nosotros la cólera de Dios por el juramento que les
hemos hecho». [21] Les dijeron los príncipes:
«Que vivan, pues, pero que sirvan de leñadores y aguadores para todo el pueblo». Cuando
acabaron los príncipes de hablar así, [22] Josué
llamó a los gabaonitas y les dijo: «¿Por qué
nos habéis engañado diciendo estamos muy
lejos de vosotros, cuando habitáis en medio
de nosotros? [23] Ahora, pues, malditos seáis y
no falte nunca entre vosotros el esclavo para
cortar leña y sacar agua para la casa de mi
Dios». [24] Ellos respondieron a Josué: «Es que
supimos nosotros, tus siervos, la orden que el
Señor Dios dio a Moisés, su siervo, de que
os entregaría toda la tierra y que exterminaríais delante de vosotros a todos los habitantes de ella. Por esto, temiendo mucho por
nuestras vidas al aproximaros vosotros, hemos
hecho esto. [25] Estamos, pues, en tus manos,
haz de nosotros lo que te parezca bueno y
justo». [26] Josué los trató así: los libró de las
manos de los hijos de Israel y no los mataron; [27] desde aquel día los destinó a cortar la
leña y sacar agua para la asamblea y para el
altar de Dios en el lugar que se escogiese,
hasta el día de hoy.

Liga de los reyes contra Gabaón

10 Adonisedec, rey de Jerusalén, supo que
Josué se había apoderado de Ai y la había
destruido (como había tratado a Jericó y a su
rey, así había tratado a Ai y a su rey) y que
los gabaonitas habían hecho la paz con los
israelitas y moraban entre ellos. [2] Temió por
esto mucho, pues la ciudad de Gabaón era
grande, como una de las ciudades reales,
más grande todavía que Ai, y sus hombres
eran valientes. [3] Por esto Adonisedec, rey de
Jerusalén, mandó a decir a Oam, rey de Hebrón; a Faram, rey de Jarmut; a Jafia, rey de
Laquis, y a Dabir, rey de Eglón: [4] «Subid a
mí y prestadme vuestra ayuda para combatir
a Gabaón, pues ha hecho la paz con Josué y
con los hijos de Israel». [5] Y los cinco reyes
amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y
el rey de Eglón, se reunieron y subieron con
todos sus ejércitos, y acampando cerca de
Gabaón la asaltaron.

Socorro y victoria

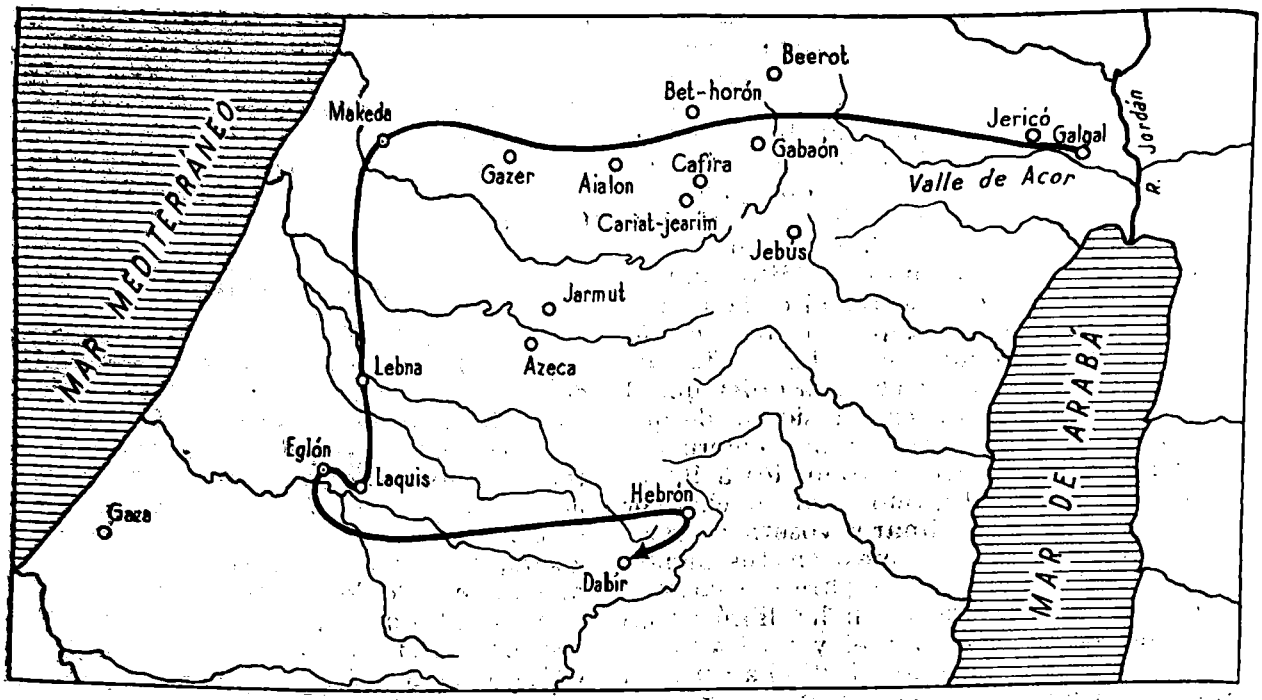
[6] Pero los gabaonitas mandaron en seguida
a decir a Josué, que estaba en el campamento
de Galgal: «No retires tu mano de tus siervos; sube de prisa a nosotros y sálvanos enviándonos ayuda, porque se han coligado contra nosotros todos los reyes amorreos que
habitan en las montañas». [7] Josué subió en
seguida de Galgal con todos sus hombres de
guerra, todos valientes guerreros. [8] Y Dios
dijo a Josué: «No los temas, porque yo te los
entrego en tus manos; ninguno de ellos podrá
resistirte». [9] Entonces Josué, subiendo desde
Galgal durante toda la noche, cayó de improviso sobre ellos. [10] Dios los conturbó ante
Israel, y éste les infligió una gran derrota cerca
de Gabaón; luego, siguiéndoles por el camino
que asciende a Bet-horón, los batió hasta
Azeca y Makeda. [11] Cuando iban ellos huyendo
delante de los hijos de Israel en la bajada de
Bet-horón, Dios hizo caer del cielo sobre ellos
grandes piedras hasta Azeca, y murieron,
siendo más los muertos por las piedras de granizo que los muertos por la espada de los israelitas.

[18] Por respeto al santo nombre de Dios se quiso guardar aquel juramento, bien que arrancado con engaño.
[20] *así:* el modo se especifica en el v. *21* con las palabras de los mismos jefes, y Josué lo confirma en el v. *62*.
[21] *que sirvan de leñadores y aguadores:* los oficios más pesados y bajos (cfr. *Dt.*, 29, *10*). — *para todo el pueblo:* más en el servicio público del templo (v. *23*) que para los usos privados. Los gabaonitas apelaron más tarde a este seguro de incolumidad (*2.º Sam.*, 21, *1-6*); cfr. v. *27*.
[1] *Adonisedec, rey de Jerusalén.* Aquí encontramos por vez primera el nombre entero de la ciudad más célebre de toda la Biblia (en *Gén.*, 14, *18* se encuentra el nombre abreviado «Salem»). El nombre de su rey, Adonisedec (= «señor de justicia» o «mi señor es justicia»), es nombre compuesto como el de Melquisedec (= «rey de justicia»; cfr. *Heb.*, *7*, *2*), el contemporáneo de Abraham (*Gén.*, ibídem); véase también *Jue.*, 1, *5*. Entre las cartas de el-Amarna (*Introducc. al Ant. Test.*) hay seis de Addi-hiba de Jerusalén (Urusalim) al rey de Egipto. La ciudad fue llamada también durante algún tiempo «*Jebús*», del nombre étnico de sus habitantes (*Jue.*, 19, *10-11*).
[2] *ciudad real:* residencia de un rey, capital de un Estado (Gabaón no tenía rey; cfr. 9, *3*, *17*).
[3] *Hebrón*, ahora el-Halil, 36 kilómetros al sur de Jerusalén (cfr. *Gén.*, 13, *18*; 23, *2*). — *Jarmut* es probablemente la moderna ḥirbet Jarmûk, al oeste de Belén. — *Laquis*, encontrada con las excavaciones modernas (1933-1937) en Tell ed-Duweir, casi 40 kilómetros al nordeste de Gaza. — *Eglón*, hoy ḥirbet ʿAglân, cerca de 25 kilómetros al nordeste de Gaza.
[6] *tu mano:* tu socorro, tu brazo, diríamos hablando metafóricamente.
[10] *Bet-horón*, al noroeste de Gabaón, sobre una estrecha garganta en declive, que ofrecía uno de los más rápidos accesos desde la llanura occidental a la montaña central. Dos eran (y lo son aún ahora) las aldeas de Bet-horón (hoy Bet-ʿur), la inferior y la superior, en los dos puntos extremos del importante paso (cfr. 16, *3*, *5*).— *Azeca*, ahora Tell Zacaria, cerca de 30 kilómetros al suroeste de Jerusalén (cfr. 15, *35*, *41*), y *Makeda*, de incierta identificación, eran dos ciudades de la «Sefela» o región de las colinas (cfr. 15, *35*, *41*).
[11] *Dios hizo caer del cielo grandes piedras:* piedras de *granizo* grandes como guijarros, providencial coincidencia de un fenómeno natural de intensidad extraordinaria con la batalla de los israelitas (cfr. *Job*, 38, *22-23*).

[12] Entonces Josué, en el mismo día que Dios
puso a los amorreos en manos de los israelitas,
habló a Dios y dijo en la presencia de Israel:
«Sol, deténte sobre Gabaón,
Y tú, luna, sobre el valle de Aialón».
[13] Y el sol se detuvo, y la luna se paró,
Hasta que la nación se hubo vengado de
sus enemigos.
¿No está por ventura escrito así en el libro
del Justo? El sol se paró en medio del cielo y
no se apresuró a ponerse casi un día entero.
[14] No hubo ni antes ni después un día como
aquel en que Dios obedeció a la voz de un
hombre, porque el Señor combatía en favor
de Israel. [15] Luego Josué con todo Israel se
volvió al campamento de Galgal.

Los cinco reyes en la cueva de Makeda

[16] Los cinco reyes huyeron y se escondieron
en la cueva de Maceda; [17] y se lo refirieron a
Josué diciendo: «Han sido hallados los cinco
reyes escondidos en la cueva de Makeda».
[18] Entonces dijo Josué: «Rodad grandes pie-
dras a la boca de la cueva y poned en ella
hombres que hagan la guardia. [19] Pero vos-
otros no os paréis, sino perseguid a vuestros
enemigos y atacadlos por las espaldas y no los
dejéis entrar de nuevo en sus ciudades, por-
que el Señor, Dios nuestro, los ha entregado
en nuestras manos». [20] Cuando Josué y los
hijos de Israel acabaron de desbaratarlos con
muy grande derrota hasta el exterminio, y
los sobrevivientes se refugiaron en ciudades
fortificadas, [21] todo el pueblo volvió al cam-
pamento sano y salvo, a Josué en Makeda,
sin que nadie moviese siquiera la lengua con-
tra los hijos de Israel. [22] Dijo entonces Josué:
«Abrid la boca de la caverna, sacad fuera a los
cinco reyes y traédmelos». [23] Así lo hicieron
y condujeron fuera de la caverna a los cinco
reyes: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón,



Conquista de los territorios del sur de Palestina

[12-13] *Josué... habló a Dios:* le pidió que le concediese la victoria, aunque fuese con un milagro (v. *14*). — Las palabras: *Sol... sus enemigos*, en verso, son una cita del *Libro del Justo* (hebr. «Jašar»), que era probablemente una colección de cánticos nacionales (semejante, si no idéntica, al *Libro de las guerras del Señor*, citado en *Núm.*, 21, *14*), que celebraban las gloriosas hazañas de los héroes de Israel (el título hebreo «Jašar» recuerda el de «Ješurún», sinónimo poético de Israel; véase *Dt.*, 32, *15*, nota). Esta cita, que testifica el uso de antiquísimas fuentes literarias (véase también 2.º *Sam.*, 1, *18*), es importante para la verdad histórica del hecho. — *Aialón*; ahora Jalo, aldea a unos 16 kilómetros al oeste de Gabaón (el-Gib), en la región baja de las colinas (šefela). Bet-horón, donde se encontraba entonces Josué, está situada entre aquellas dos, más hacia el norte. Atardecía ya, y la luna estaba en su último cuarto.

[13] *El sol se paró*, según las apariencias, a las cuales se acomoda el lenguaje humano, uso que pueden seguir los autores sagrados sin menoscabo de la verdad objetiva. Hay que entender que aquí se trata de un verdadero alargamiento del día (cfr. *Eccli.*, 46, *4*), que pudo provenir, p. ej., de un aumento (aunque fuera milagroso) de la refracción de los rayos solares a la puesta del sol.

[14] Dios, según sus promesas, escuchó la súplica que con fe viva le hacía el hombre (cfr. *Sal.* 145, *18*). ¡Tan grande es la fuerza de la oración!

[15] Este versículo es idéntico al *43*, y está puesto aquí por anticipación, si no es añadidura del copista.

[21] *al campamento:* nosotros diríamos al cuartel general, donde residía entonces el mando y el centro de operaciones. — *sin que nadie* hiciese el menor mal, ni les tocase el pelo de la ropa *a los hijos de Israel* (cfr. *Éx.*, 11, *7*), esto es, no padeciesen pérdida alguna de hombres.

el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de
Eglón. [24] Una vez que estuvieron estos reyes
delante de Josué, llamó éste a todos los israe-
litas y dijo a los jefes del ejército que le ha-
bían acompañado: «Acercaos y poned vuestros
pies sobre los cuellos de estos reyes». Ellos se
acercaron y pusieron el pie sobre sus cuellos.
[25] Y Josué dijo: «No temáis ni os acobardéis,
sino sed fuertes y valientes, pues Dios tra-
tará así a todos vuestros enemigos contra los
que tenéis que combatir». [26] Después de esto
mandó Josué matarlos y luego colgarlos de
cinco palos, en que permanecieron colgados
hasta la tarde. [27] Al atardecer, Josué ordenó
que los bajasen de los árboles y los echasen
en la caverna donde se habían escondido, y
pusieron en la boca de la caverna grandes
piedras, que subsisten hasta hoy.

Conquista de las ciudades

[28] Aquel mismo día Josué se apoderó de
Makeda y la pasó a filo de espada, así como
a su rey; y consagró al exterminio a ella y a
cuantas personas allí había, sin dejar en ella
ningún sobreviviente; y trató al rey de Make-
da como había tratado al rey de Jericó. [29] Pa-
só luego Josué con todo Israel de Makeda a
Lebna, y la atacó. [30] Dios puso también esta
ciudad y su rey en manos de Israel, y éste la
pasó a filo de espada a ella y a cuantos
vivientes allí había, sin dejar ningún super-
viviente; y trató a su rey como había tratado
al rey de Jericó. [31] Pasó luego Josué con
todo Israel de Lebna a Laquis y, acampando
ante ella, la atacó. [32] Y Dios puso también
Laquis en manos de Israel, que la tomó al
segundo día y la pasó a filo de espada con
todos los vivientes que en ella había; lo mis-
mo que había hecho en Lebna. [33] Entre tan-
to Oram, rey de Gazer, subió para socorrer
a Laquis; pero Josué lo derrotó a él y a su
gente, sin que quedase ningún sobrevivien-
te. [34] Luego Josué con todo Israel pasó de
Laquis a Eglón y, acampando junto a ella,
la asaltó. [35] Aquel mismo día la tomaron y
pasaron a filo de espada, dando al exterminio
a todo viviente, lo mismo que habían hecho
en Laquis. [36] Desde Eglón, Josué con todo
Israel subió a Hebrón, y la asaltó. [37] Tomada
la ciudad, la pasó a filo de espada: al rey, a
las ciudades y a todo viviente que habitaba
allí, sin dejar en ella ningún sobreviviente,
como había hecho en Eglón, consagrándola
al exterminio con todos los vivientes que
había en ella. [38] Entonces Josué con todo
Israel se volvió contra Dabir y la atacó;
[39] habiéndola tomado, con su rey y todas sus
ciudades, los pasó a filo de espada, consa-
grando al exterminio todo viviente que se
encontraba en ella, sin dejar ningún sobre-
viviente; como había tratado a Hebrón y su
rey, así trató a Dabir y a su rey.
[40] Josué batió todo el país, la montaña, el
Negueb, el llano y las pendientes con todos
sus reyes, no dejando allí ningún sobrevi-
viente y consagrando al exterminio a todo
ser vivo, como había mandado el Señor, Dios
de Israel. [41] Josué los batió desde Cades-Barne
hasta Gaza, y además todo el territorio de
Gosen hasta Gabaón. [42] Cogió él a estos reyes
y ocupó sus tierras de una sola vez, porque
el Señor, Dios de Israel, combatía por Israel.
[43] Finalmente Josué con todo Israel se volvió
al campamento, a Galgal.

[24] En los monumentos de Asiria, Babilonia y Egipto se encuentra reproducida muchas veces la escena del rey vencedor que pone su pie sobre el cuello de los reyes vencidos. Josué, siguiendo aquella costumbre, quería expresar cuán completa había sido su victoria y al mismo tiempo esforzar a los suyos para las luchas futuras. Haciendo que después ejecutasen la misma acción *los jefes del ejército* en presencia de *todos los israelitas* infundía en sus ánimos aversión y desprecio hacia aquellos cananeos con quienes no debían entrar en relaciones *(Éx.*, 23, *32-33;* 34, *12-15; Dt.*, 7, *1-10)*.

[26] *mandó... colgarlos:* también esta escena se ve representada en los monumentos asirios entre las empresas guerreras de aquellos reyes, que tanto se jactaban de ellas. — *palos:* el texto dice literalmente «leños», que se podría traducir «árboles» (como en 8, *29*) u «horcas»; en los monumentos asirios el patíbulo tiene forma de palo (cfr. 8, *29*, nota).

[28] *como había tratado al rey de Jericó:* en la narración de la toma de Jericó (6, *21-26*) no se nombra a su rey; la suerte de él no debió ser distinta de la de los demás habitantes, todos los cuales fueron muertos.

[29] *Lebna* (= blanca), situada entre Makeda y Laquis (v. *31*), es identificada por la mayoría con Tell es-Šāfie (= de la blancura), cerca de 8 kilómetros al oeste de Azeca (Tell Zacaria; cfr. v. *10*, nota); otros la sitúan en Tell Bornat, 9 kilómetros más al sur.

[32] *Gazer*, en las cartas de el-Amarna *(Introd. al Ant. Test.)*, Gazri, hoy Tell Gezer, 28 km. al sureste de Jafa, no lejos del ferrocarril y de la carretera a Jerusalén. De 1902 a 1909 se hicieron en ella importantes excavaciones.

[37] *al rey:* sucesor del que fue muerto en Makeda (v. *26*). Entre la batalla de Makeda y la toma de Hebrón pasó largo tiempo. — *las ciudades* o aldeas dependientes de ella.

[38] *Dabir*, llamada antes Cariat-sefer o ciudad del libro (15, *15*, nota), ha sido identificada recientemente con Tell Bet Mirsim, 20 kilómetros al suroeste de Hebrón, metódicamente explorada por medio de excavaciones desde 1926 a 1932.

[40] *todo el país* meridional de Palestina (véase *Introduc. al Ant. Testam.* y notas a *Gén.*, 12, *9; Dt.*, 1, *7)*. — *las pendientes* de la meseta montañosa hacia la «Sefela» o región de las colinas. — *como había mandado el Señor* en *Dt.*, 20, *16-17*.

[41] *Cades-Barne:* lugar del desierto de Farán *(Núm.*, 13, *26)*, al norte de la península del Sinaí, célebre por la larga permanencia de los israelitas en él *(Dt.*, 1, *2, 19, 46)*. — *Gaza:* mencionada ya en las cartas de el-Amarna (Hazati), existe hoy aún con el mismo nombre cerca de la frontera meridional de Palestina, no lejos del Mar Mediterráneo (cfr. *Gén.*, 10, *19; Dt.*, 2, *23*). — *Gosen:* nombrada sólo aquí y en 11, *16;* 15, *51*, era una región que se extendía por el extremo meridional de la montaña de Judá. No hay que confundirla con la «tierra de Gosén» en Egipto *(Gén.*, 45, *10)*, que en hebreo tiene el mismo nombre.

[42] *de una sola vez:* esto es, en una sola campaña de no corta duración.

[43] Versículo idéntico al *15* (véase allí la nota); falta en los LXX y en la versión siriaca.

Conquista de la Palestina septentrional

Coalición de los reyes del norte

11 Al tener noticia de estos sucesos, Jabín, rey de Hasor, envió embajadores a Johab, rey de Madón, al rey de Semerón, al rey de Acsaf [2] y a los reyes que habitaban en el norte, en la montaña y en el Arabá enfrente de Quenerot, en la llanura y en las costas de Dor al occidente; [3] a los cananeos de oriente y occidente, a los amorreos, a los heveos, a los ferezeos, a los jebuseos de la montaña y a los heteos del pie del Hermón, en el territorio de Masfa. [4] Salieron ellos con todos sus ejércitos, gente innumerable como las arenas que hay en la orilla del mar, y con muchísimos caballos y carros [5] coligáronse todos aquellos reyes y acamparon juntos cerca de las aguas de Merom para combatir contra Israel. [6] Pero Dios dijo a Josué: «No temas ante ellos, pues mañana a esta misma hora los haré sucumbir delante de Israel; desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros».

Victoria sobre los reyes coligados

[7] Josué y todos sus hombres de guerra se echaron de improviso sobre ellos, cerca de las aguas de Merom, y los asaltaron. [8] Dios los entregó en manos de Israel, quien batió a sus enemigos y los persiguió hasta la gran Sidón y hasta Masrefot-maim y hasta el valle de Masfa a oriente, e hizo tal mortandad que no quedó un solo sobreviviente. [9] Josué los trató como Dios le había mandado: desjarretó sus caballos y quemó sus carros.

Toma de las ciudades

[10] Entonces Josué se volvió y tomó a Hasor, y mató con la espada a su rey; Hasor era antes la capital de estos reinos; [11] y pasó a filo de espada a todos los vivientes que en ella se encontraban, entregándola al anatema sin dejar alma viva; y Hasor fue dada a las llamas. [12] Josué tomó todos aquellos reyes con sus ciudades y los pasó a filo de espada, consagrándolos al anatema, como lo había mandado Moisés, siervo del Señor. [13] Pero Israel no entregó a las llamas ninguna de las ciudades situadas en lo alto, fuera de Hasor, única que fue incendiada por Josué. [14] Todo el botín de estas ciudades y sus ganados los saquearon en provecho propio los hijos de Israel; pero las personas fueron pasadas a filo de espada hasta exterminarlas, sin dejar alma viviente. [15] Lo que Dios había mandado a Moisés, su siervo, y Moisés comunicó a Josue, lo ejecutó Josué sin omitir nada de cuanto Dios había mandado a Moisés. [16] Así se apoderó Josué de todo este país: de la montaña, de todo el Negueb, de todo el distrito de Gosen, del valle, del Arabá, de la montaña de Israel y su llano, [17] desde la montaña pelada que se alza hacia Seir, hasta Baal-Gad en el

[1] *Hasor:* ciudad importante que figuró desde la época de el-Amarna hasta la de los Macabeos *(1.º Mac.*, 11, *67-73)*; cfr. *Jue.*, 4, *2; 1.º Re.*, 9, *15; 2.º Re.*, 15, *29*. Estaba situada a poca distancia del lago Hule en Galilea, en Tell el-Kedah, o, según otros, en hirbet Harra. — De *Madón* sobrevive el recuerdo y el nombre en la actual hirbet Madin, junto a la montaña Karn Hattin, al oeste del lago de Tiberíades. — *Semerón* es identificada generalmente con Simunia, 8 kilómetros al suroeste de Nazaret en la ruta de Haifa. — *Acsaf*, asignada después a la tribu de Aser (19, *25*), no se la vuelve a mencionar en la Biblia, pero sí en las cartas de el-Amarna; se cree que estaba en la región de Acca (San Juan de Acre).

[2] *en el norte* de Hasor; los LXX interpretan, traduciendo libremente, «en torno a Sidón la grande». — *en la montaña:* la Alta Galilea *(Introd. al Ant. Testam.)*. — *en el Arabá* o depresión jordánica, *enfrente de Quenerot* (o Queneret [*Núm.*, 34, *11*]); las regiones bajas adyacentes al lago de Tiberíades. — *la llanura* (hebr. «šefelah») que aquí se nombra es probablemente la playa al norte del Carmelo, al sur del cual estaban las *costas de Dor* junto a la actual Tantura en la costa mediterránea.

[3] *cananeos, etc.:* pueblos que habitaban las regiones antes descritas (*v. 2*). — *Hermón*, el monte más alto de Palestina, en su frontera septentrional (cfr. *Dt.*, 3, *8*). — *Masfa*, que significa «atalaya», es nombre de varias tierras (en Galaad *Gén.*, 31, *49; Jue.*, 10, *17;* en Judea *1.º Sam.*, 8, *5-7;* en la «šefela» *Jos.*, 15, *38*, etc.); aquí indica un valle (cfr. v. *8*) junto a las fuentes del Jordán *(Introducc. al Ant. Testam.)*.

[4] *aguas de Merom:* lugar de incierta identificación; probablemente corresponde a la actual Meirûn, a unos 6 kilómetros al oeste de Safed, en la Alta Galilea, donde abundantes fuentes dan origen al uadi Meirûn.

[6] *desjarretarás sus caballos:* para inutilizarlos, según una costumbre antigua *(Gén.*, 49, *6; 2.º Sam.*, 8, *4)*. — *quemarás sus carros* de guerra (cfr. 17, *16*), sea porque los israelitas, no teniendo más que infantería, no sabrían aprovecharlos, sea también porque siendo montañosa la mayor y mejor parte de su país, era poco práctico el empleo de tales carros.

[8] *Sidón*, hoy Saida, fue en los comienzos de la historia y durante muchos siglos la ciudad más importante de Fenicia *(Gén.*, 10, *15;* 49, *13)* y mantuvo una supremacía que más adelante le disputó Tiro. Con el término de *Sidón grande* (sólo aquí y en 19, *28*) parece que se quiere indicar la ciudad propiamente dicha con sus alrededores. El rey asirio Senaquerib, al contar su victoriosa campaña del año 701 a. de C., comienza la lista de las ciudades conquistadas con «Sidón grande» y «Sidón pequeña». — *Masrefot-maim*, que literalmente significa «incendios de aguas» (quizás aguas calientes o termales), parece que se puede identificar con la actual hirbet el-Mešerifa, en la costa marítima, a unos 14 kilómetros al norte de Acca. Así los vencidos cananeos se dispersaron huyendo en todas direcciones.

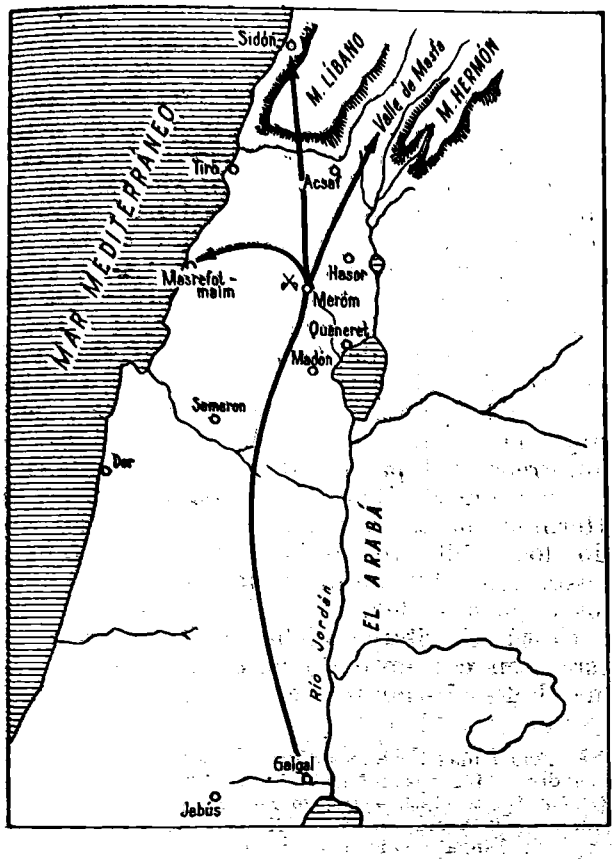
[13] *situadas en lo alto*, y útiles por tanto a los mismos israelitas no sólo para vivir en ellas, sino para que les sirvieran de defensa contra los cananeos.

[15] *lo ejecutó Josué:* dócil obediencia y firme decisión en cumplir las órdenes divinas son las virtudes que sobresalen en Josué y por las que es alabado frecuentemente.

[16] *todo este país:* esto es, la Palestina tanto meridional (10, *40*) como septentrional. — *la montaña* por excelencia es la meseta de Judea (v. *21;* cfr. *Lc.*, 1, *39*); *la montaña de Israel*, llamada más abajo (17, *15*) «la montaña de Efraím», región denominada más tarde «Samaria» *(Introd. al Ant. Testam.)*.

[17] *montaña pelada:* en hebr. «halāḳ» (= calvo), como lo consideraban ya los LXX, tal vez sea nombre propio. Lleva aún hoy día este nombre un monte situado a unos 65 kilómetros al suroeste del Mar Muerto. — *Seir* es aquí la región habitada por los descendientes de Edom

valle del Líbano, a los pies del Hermón. Tomó él a todos sus reyes, a quienes hirió y dio muerte. [18] Josué tuvo que combatir mucho tiempo contra estos reyes; [19] y como fuera de



Conquista de los territorios del norte de Palestina

los heveos, que habitaban en Gabaón, ninguna ciudad quisiese hacer la paz con los hijos de Israel, ellos las tomaban todas por la fuerza de las armas. [20] Tal era el designio de Dios, que el corazón de aquella gente se obstinase en mover la guerra a Israel, y así fuesen entregados al anatema sin encontrar compasión, y que Israel los destruyese, como Dios le había mandado a Moisés.

Exterminio de los anakitas

[21] En este tiempo llegó Josué y exterminó a los anakitas de la montaña, de Hebrón, de Dabir, de Anab y de todos los montes de Judá y de Israel; los entregó con todas sus ciudades al anatema. [22] Así no quedaron anakitas en toda la tierra de los hijos de Israel; sólo quedaron en Gaza, en Gat y en Azoto. [23] Se apoderó Josué de todo el país, conforme a todo lo que había dicho Dios a Moisés, y se lo dio en heredad a Israel con arreglo a su distribución por tribus. Y el país descansó de la guerra.

Lista de los reyes vencidos

12 He aquí los reyes del país derrotados por los hijos de Israel, que ocuparon su territorio al otro lado del Jordán, a oriente, desde el río Arnón hasta el monte Hermón con toda la parte oriental del Arabá. [2] Sehón, rey de los amorreos, residente en Hesebón, cuyo dominio se extendía desde Aroer, a orillas del valle del Arnón, y desde el medio del valle, sobre la mitad de Galaad, hasta el río Jaboc, que es el límite de los ammonitas; [3] y sobre el Arabá a oriente hasta el mar de Quenerot y hasta el mar de Arabá, el mar salado, a oriente hasta Bet-jesimot; y del lado del mediodía hasta el pie de las pendientes de Fasga; [4] Og, rey de Basán, de los restos de los rafaítas, residía en Astarot y en Edrai, y dominaba en el monte Hermón, [5] y en Salca y en todo Basán hasta la frontera de los gesuritas y de los maacatitas, y en la mitad del Galaad hasta la frontera de Sehón, rey de Hesebón. [6] Moisés, siervo del Señor, y los hijos de Israel los derrotaron, y Moisés, siervo del Señor, entregó su territorio en heredad a Rubén y Gad y a la mitad de la tribu de Manasés. [7] Éstos son los reyes vencidos por Josué y por los hijos de Israel al otro lado del Jordán, a occidente, desde Baal-Gad, en el valle del Líbano, hasta la montaña pelada que se alza hacia Seir, cuyo territorio Josué dio en here-

(Gén., 36, 8) al occidente del Arabá. — *Baal-Gad,* ciudad que tomaba su nombre de un santuario de la divinidad (baal) cananea Gad (= Fortuna; cfr. *Gén.,* 30, *11*); quizá sea la moderna Hasbeia, en el declive occidental del Hermón (según otros, la actual Baalbek).

[18] *mucho tiempo:* cerca de siete años (cfr. 14, *7-10* con *Núm.,* 14, *34*).

[20] Dios, permitiendo la resistencia de los cananeos, la ordenó al cumplimiento de sus justos designios para castigar las abominaciones cometidas por aquella gente *(Gén.,* 15, *16; Dt.,* 9, *5;* 18, *12; Sab.,* 12, *2-7);* al mismo tiempo ofrecía un motivo al rigor de Josué.

[21] *anakitas:* pueblo de fuerza y estatura no comunes *(Núm.,* 13, *33; Dt.,* 9, *2).* — Acerca de *Dabir* véase 10, *38,* nota. — *Anab,* a unos 26 kilómetros al suroeste de Hebrón, conserva aún hoy en día el mismo nombre.

[22] *Gat y Azoto,* dos de las cinco ciudades principales de los filisteos (13, *3* y *1.º Sam.,* 6, *17*), aquélla no identificada aún con seguridad, ésta es la moderna Esdūd, pueblo de 5.000 habitantes, 37 kilómetros al norte de Gaza.

[23] *descansó de la guerra:* reposo relativo, en el que cada tribu había de luchar aún para establecerse firmemente en el territorio a ella asignado y defender su posesión contra los cananeos sobrevivientes (15, *63;* 16, *10;* 17, *12-18,* etc.). Este versículo sirve de conclusión a la primera parte del libro. La lista del capítulo siguiente puede parangonarse con las enumeraciones de las ciudades vencidas y conquistadas que los soberanos de Egipto y de Asiria hacían grabar en públicos monumentos.

[1-6] Se refieren a las conquistas hechas en tiempo de Moisés; cfr. *Núm.,* 21, *21-35; Dt.,* 2, *16* - 3, *17,* con las notas aclaratorias.

[3] *Bet-jesimot:* hoy Sueime, al este de la desembocadura del Jordán.

[5] *Salca:* se cree que corresponde a la moderna Salhad sobre la meseta del Gebel Haurān.

dad a las tribus de Israel, según sus familias,
8 en la montaña, en el valle, en el Arabá, en
las pendientes, en el desierto y en el Negueb;
del heteo, del amorreo, del cananeo, del fere-
seo, del heveo y del jebuseo:
9 El rey de Jericó, uno; el rey Ai junto
a Betel, uno;
10 el rey de Jerusalén, uno; el rey de He-
brón, uno;
11 el rey de Jarmut, uno; el rey de Laquis,
uno;
12 el rey de Eglón, uno; el rey de Gazer, uno;
13 el rey de Dabir, uno; el rey de Gader,
uno;
14 el rey de Horma, uno; el rey de Arad,
uno;
15 el rey de Lebna, uno; el rey de Adu-
lam, uno;
16 el rey de Makeda, uno; el rey de Betel,
uno;
17 el rey de Tafuah, uno; el rey de Hefer, uno;
18 el rey de Afec, en el Sarón, uno; 19 el rey
de Madón, uno;
el rey de Hasor, uno; 20 el rey de Seme-
rón, uno;
el rey de Acsaf, uno; 21 el rey Taanac, uno;
el rey de Magedo, uno; 22 el rey de Ke-
des, uno;
el rey de Jocnaam en el Carmelo, uno;
23 el rey de Dor en las costas de Dor, uno;
el rey de las gentes de Galilea, uno; 24 el
rey de Tersa, uno; en total, treinta reyes.

La repartición

Al otro lado del Jordán

13 Siendo Josué ya viejo y entrado en años,
el Señor le dijo: «Tú eres viejo y de edad
avanzada y te queda aún mucho territorio
por conquistar. 2 Mira el territorio que queda:
todos los distritos de los filisteos y todo el
país de los jesureos, 3 desde Sihor en la fron-
tera de Egipto hasta el límite, de Acarón hacia
el norte — región atribuida a los cananeos —,
los cinco principales de los filisteos: el de Gaza,
el de Azoto, el de Ascalón, el de Gat y el
de Acarón; el heveo, al mediodía: 4 todo el
país de los cananeos, desde Ara de los sido-
nios hasta Afec, hasta la frontera de los
amorreos; 5 el país colindante con el Líbano
a oriente desde Baal-Gad, a los pies del monte
Hermón, hasta la entrada de Hamat. 6 (To-
dos los habitantes de la montaña del Líbano
hasta Masrefot-maim; todos los sidonios yo
los expulsaré delante de los hijos de Israel;
pero tú distribuye dicho país por sorteo a
Israel en concepto de herencia, como te he
mandado.) 7 Ahora, pues, reparte este país en

8–24 *Reyes vencidos por Josué:* en los vv. *9-17*, reyes de la parte meridional de Canaán; en los vv. *18-24*, reyes de la parte septentrional.

12 *Gader:* puede identificarse con Gedor en los montes de Judá *(15-58)*; en ninguna otra parte se habla de su rey; lo mismo puede decirse de varios de los reyes siguientes.

14 *Horma y Arad:* parecen ser las que se nombran en *Núm.*, 21, *1-3* (cfr. *Jue.*, 1, *16-17*). La primera puede identificarse con la actual Sbaita, al suroeste de Bersabea; el nombre de la otra se conserva en Tell 'Arād, 30 kilómetros al sur de Hebrón.

15 *Adulam*, Vulg. «Odollam», conocida por la historia de Judá *(Gén.*, 38, *1)*; se la puede reconocer en la actual 'Id-el-miia, 12 kilómetros al nordeste de Betgibrīn (Eleuterópolis) en la šefela.

16 *Sarón* se llamaba la fértil llanura adyacente a la costa del mar entre Joppe (Jafa) y Cesarea. Se le añade aquí este determinativo a *Afec* para distinguirla de otras ciudades del mismo nombre (cfr. 19, *30; 1.º Re.*, 20, *26-30)*; ésta se identifica con la actual Ras-el-'ain, la Antípatris de los tiempos romanos *(Act.*, 23, *31)*.

21 *Taanac:* hoy Tell Ta'annac, en el extremo meridional de la llanura de Esdrelón, 11 kilómetros al noroeste de Genin. Las excavaciones allí practicadas entre 1902 y 1904 han descubierto monumentos de la más remota antigüedad. Se la menciona también en textos jeroglíficos (Tutmosis III) y de el-Amarna juntamente con *Magedo*, que está siete kilómetros más aún al noroeste, donde se alza ahora Tell el-Mutesellim, explorada de 1903 a 1905 y mejor aún desde 1927 a 1936.

22 *Kedes:* ciudad de la tribu de Neftalí (20, *7)* al noroeste del lago Hule en Galilea. — *Jocnaam* suele colocarse en Tell Kaimūn, 10 kilómetros al noroeste de Magedo, al pie del *Carmelo*.

23 *el rey de las gentes de Galilea:* puesto que en este catálogo todos los demás son reyes de ciudades, tal vez en el vocablo *gentes* (hebr. «goiim») se encubre Haroset-goiim, sobre la cual véase *Jue.*, 4, *2;* cfr. también *Gén.*, 14, *1*. Probablemente aquel nombre provino de los extranjeros establecidos en la región, por lo que se la llamó también «Galilea de las gentes» *(Is.*, 8, *22)*.

24 *Tersa:* más tarde residieron en ella los reyes de Israel desde Jeroboam hasta Omri *(1.º Re.*, 14, *17;* 15, *21, 33;* 16, *6*, etc.). — *treinta reyes:* el texto masorético señala «treinta y uno»; los LXX, «veintinueve»; los códices de la Vulgata varían de «treinta y uno» a «treinta y cuatro», variantes debidas todas a error de los copistas al transcribir los nombres.

1 *Josué:* valeroso capitán ya en el tiempo del *Éxodo (Éx.*, 17, *10)*, después de los cuarenta años del desierto y los casi siete años de conquistas (*Jos.*, 11, *18*, nota) debía contar cerca de 75 años.

2–3 *filisteos:* pueblo de oscuro origen *(Gén.*, 10, *14)*, establecido desde poco antes en la costa meridional de la tierra de Canaán. Formaba una confederación de cinco *distritos* o *principados*, con las capitales que aquí se nombran. Sobre *Gaza*, *Azoto* y *Gat*, cfr. 11, *22*, nota. — *Acarón* existe aún en el actual pueblo de 'Akir, a unos 25 kilómetros al sureste de Jafa. — De *Ascalón*, ciudad antiquísima junto al mar, 30 kilómetros al norte de Gaza, sólo quedan las ruinas. — Los *jesureos* (a los que no hay que confundir con los *jesuritas* de la Transjordania; cfr. vv. *11-13* y *Dt.*, 3, *14*) eran un reducido pueblo al sur de la Filistea *(1.º Sam.*, 27, *8)*. — *Sihor* es aquí lo mismo que el «torrente de Egipto» (15, *4, 47)*, llamado ahora uadi el-Arīš, unos 80 kilómetros al sur de Gaza.

4 *'Ara*, que significa «cueva», es desconocido como nombre de ciudad fenicia; aquí se la nombra como límite septentrional de la costa fenicia destinada a los israelitas (pero no ocupada), como *Afec* (cfr. 12, *18*, nota) es el límite meridional. — *cananeos* son llamados aquí (como en *Núm.*, 13, *29*) los que habitaban en la llanura de la costa, *amorreos* los que ocupaban la montaña.

5 Los términos aquí empleados designan la llamada Celesiria (hoy Beka'a), entre el Líbano y el Antilíbano. Acerca de *Baal-Gad* véase 11, *17*, nota; sobre la *entrada de Hamat*, véase *Núm.*, 13, *21*.

7 *nueve tribus y media:* son las tribus que quedan descontadas las de Leví, Rubén, Gad y la mitad de la de Manasés, de las cuales se habla en los vv. *8-14*.

herencia entre las nueve tribus y media de
Israel». [8] Una mitad de la tribu de Manasés
y con ella los rubenitas y los gaditas habían
recibido su herencia, que les había dado
Moisés, siervo de Dios, allende el Jordán, a
oriente; [9] desde Aroer, a orillas del valle del
Arnón, y la ciudad que está en medio del valle
y toda la llanura de Madaba hasta Dibón, [10] y
todas las ciudades de Sehón, rey de los amo-
rreos, que reinaba en Hesebón, hasta la fron-
tera de los ammonitas; [11] Galaad y el territo-
rio de los jesuritas y de los maacatitas, toda la
montaña del Hermón y todo el Basán hasta
Salca; [12] en el Basán, todo el reino de Og, que
reinaba en Astarot y en Edrai, último resto
de los rafaítas. Éstos fueron derrotados y
echados fuera por Moisés; [13] pero los hijos de
Israel no expulsaron a los jesuritas y a los
maacatitas, quienes consiguientemente han
venido habitando en medio de Israel hasta hoy.
[14] Sólo a la tribu de Leví no se dio ninguna
heredad, porque el Señor Dios de Israel es
Él mismo su heredad, conforme Él se lo ha
prometido.

Tribu de Rubén

[15] Moisés, pues, dio una parte a la tribu de
los hijos de Rubén, según sus familias, [16] y
fue su territorio desde Aroer, situada a la ori-
lla del torrente de Arnón, y la ciudad que está
en medio del valle, toda la llanura hasta He-
sebón; [17] y todas las ciudades que están en la
llanura: Dibón, Bamot-Baal, Bet-Baal-Maón,
[18] Jasa, Kedemot y Mefaat; [19] Cariatain, Sa-
bama y Sarat-asahar en el monte del valle;
[20] Bet-Fegor, las pendientes del Fasga y Bet-
jesimot; [21] todas las ciudades de la llanura
y todo el reino de Sehón, rey de los amorreos,
que reinó en Hesebón y fue muerto por Moi-
sés, con los príncipes de Madián: Evi, Rekem,
Sur, Hur y Rebe, vasallos de Sehón, que ha-
bitaban en el país; [22] y Balaam el adivino,
hijo de Beor, fueron muertos a espada sobre
los cadáveres de ellos por los hijos de Israel.
[23] El territorio de los hijos de Rubén tuvo por
frontera el Jordán. Tal es la heredad de los
hijos de Rubén según sus familias, con las
ciudades y aldeas.

Tribu de Gad

[24] Moisés dio a la tribu de los hijos de
Gad una parte según sus familias; [25] su te-
rritorio fue Jaser y todas las ciudades de Ga-
laad y la mitad del país de los ammonitas
hasta el Aroer, que está frente a Rabá; [26] y
desde Hesebón hasta Ramat-Masfa y Beto-
nim, y desde Mahanaim hasta la frontera de
Lodabar. [27] Y en el valle, Bet-aram, Bet-
Nemra, Sucot y Safón, restos del reino de
Sehón, rey de Hesebón, y el Jordán por fron-
tera hasta la extremidad del mar de Queneret,
en la parte oriental del Jordán. [28] Tal es la
heredad de los hijos de Gad, según sus fami-
lias, con las ciudades y sus aldeas.

Media tribu de Manasés

[29] Moisés dio una parte a la mitad de la
tribu de los hijos de Manasés según sus fami-
lias. [30] Su territorio comprendía desde Maha-
naim, todo Basán, todo el reino de Og, rey
de Basán, y todos los burgos de Jair en Basán,
sesenta ciudades. [31] La mitad de Galaad,
Astarot y Edrai, ciudades del reino de Og en
Basán, fueron dadas a Maquir, hijo de Ma-
nasés, a la mitad de los hijos de Maquir,
según sus familias. [32] Éstas son las partes que
distribuyó Moisés, cuando estaba en el Arabá
de Moab, del otro lado del Jordán, frente a
Jericó, a oriente.

A occidente del Jordán

14 He aquí las posesiones que los hijos de
Israel recibieron en la tierra de Canaán; lo que

[8-13] Se recuerda aquí el reparto de las tierras ya asignadas al este del Jordán (cfr. *Núm.*, 32; *Dt.*, 3, *12-17*).

[9] *Aroer* estaba en el límite meridional de la tierra ocupada por los israelitas (*Dt.*, 2, *36*, nota); un poco más al *norte* se hallaba *Dibón*, en la *meseta* dominada por *Madaba*, que se extendía hasta Hesebón (cfr. vv. *16-27*).

[14] *el Señor... es... su heredad*, porque debe atender al servicio de Él y vivir del altar (*Núm.*, 18, *20-24*; cfr. *1.ª Cor.*, 9, *13*).

[17-20] De las ciudades de los rubenitas, todas al este del Mar Muerto, fuera de Hesebón (Hesbān), Madaba y Dibón (Dibān; cfr. v. *9*), de las cuales aún subsisten ruinas y nombres, pocas pueden identificarse con alguna probabilidad: *Bet-Baal-Maón*, ahora Ma'īn, a unos 8 kilómetros al suroeste de Madaba; *Mefaat*, quizá hirbet Nefa'a, al noroeste de Hesbān; *Bet-Fegor* (cfr. *Núm.*, 23, *28*), según las indicaciones de Eusebio y de San Jerónimo, sería eš-šeh Ǧiaiel, 10 kilómetros al oeste de Hesbān; *Bet-jesimot* se reconoce en hirbet Speime, no lejos de la costa septentrional del Mar Muerto, al este (12, *3*). Por *valle* aquí, como en el v. *27*, se habrá de entender la depresión jordánica, el Arabá, pero el *monte* es incierto; con muy ligero retoque se podría leer: «en el monte y en el valle».

[21-22] Sobre estos hechos cfr. *Núm.*, 21, *21-24*; 31, *8*.

[23] *El territorio de los hijos de Rubén* tenía *por frontera* al occidente el Mar Muerto desde la desembocadura del Arnón hacia el norte, y el extremo inferior del *Jordán* junto a su desembocadura. Por el oriente limitaba con el desierto arábigo.

[25] *Aroer*, diversa de la arriba nombrada (v. *16*). — *Rabá*, más frecuentemente llamada Rabbat Ammon (*Dt.*, 3, *11*; *2.º Sam.*, 11, *1*), es la actual Ammān.

[26] *Mahanaim*, al norte del Jaboc (*Gén.*, 32, *1*, *2*, *23*). — *Lodabar*, como en *2.º Sam.*, 9, *4-5*; 17, *27*.

[27] *Bet-aram:* según Eusebio y San Jerónimo, es la que luego fue llamada Livias, hoy er-Rame, al este del Jordán, frente a Jericó. Cerca de 8 kilómetros más al norte estaba *Bet-Nemra* o sólo *Nemra* (*Núm.*, 32, *3*), ahora Tell Nimrīm. — *Sucot* (= cabañas), conocida ya por la historia de Jacob (*Gén.*, 33, *17*).

[29-31] Cfr. *Núm.*, 32, *39-41*. La montaña *de Galaad* se extendía desde el río Jarmut al norte hasta la región de Hesebón al sur; el río Jaboc la dividía en dos partes desiguales llamadas *mitades;* la septentrional se dio a Manasés, la meridional a Gad (cfr. 12, *4*; 13, *25*).

[1] *Eleazar:* hijo de Aarón (*Éx.*, 6, *23*) y sucesor suyo en la dignidad de sumo sacerdote (*Núm.* 3, *32*; 20, *28*).

les distribuyeron Eleazar, sacerdote; Josué, hijo de Nun, y los jefes de familia de las tribus israelíticas; [2] distribuidas por suerte, como el Señor se lo había mandado a Moisés, a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés, [3] pues Moisés había ya dado su heredad a dos tribus y media al otro lado del Jordán. No dio nada de la heredad a los levitas en medio de ellos. [4] Los dos hijos de José formaban dos tribus, Manasés y Efraím, y no se dio a los levitas parte en el territorio, fuera de algunas ciudades para su habitación y los alrededores para sus ganados y rebaños. [5] Los hijos de Israel cumplieron lo que Dios había mandado a Moisés y distribuyeron la tierra.

Hebrón es asignada a Caleb

[6] Entonces los hijos de Judá se acercaron a Josué, en Galgal; y Caleb, hijo de Jefone, el kenezeo, le dijo: «Ya sabes lo que a Moisés, siervo del Señor, dijo Dios respecto de mí y de ti en Cades-Barne. [7] Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo del Señor, me mandó de Cades-Barne para explorar la tierra, y yo le hice relación, según la sinceridad de mi corazón. [8] Mientras que mis hermanos, los que conmigo habían venido, descorazonaron al pueblo, yo seguí enteramente al Señor, mi Dios. [9] Aquel día hizo Moisés este juramento: la tierra que han pisado tus pies será tu heredad y la de tus hijos perpetuamente, porque fuiste fiel al Señor, Dios mío. [10] Ahora, pues, el Señor me ha conservado la vida, como lo prometió, durante los cuarenta y cinco años transcurridos desde que dirigió a Moisés esta palabra, mientras caminaba Israel por el desierto, y tengo ahora ochenta y cinco años; [11] pero ya ves que estoy robusto hoy, como lo estaba al tiempo en que Moisés me mandó a explorar, mi fuerza es ahora la misma de entonces, para luchar, para ir y para venir. [12] Dame, pues, este monte, de que habló el Señor aquel día, pues tú mismo lo oíste aquel día; ya que sabes que allí están los anakitas, y tienen ciudades grandes y fuertes. Quizá quiera el Señor estar conmigo y logre arrojarlos, según la palabra del Señor». [13] Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefone, y le dio Hebrón en heredad. [14] Por eso Hebrón pertenece en heredad a Caleb, hijo de Jefone, el kenezeo, hasta el día de hoy, porque siguió enteramente al Señor, Dios de Israel. [15] Hebrón se llamó antes ciudad de Arbe, que fue el hombre más grande entre los anakitas. Luego la tierra descansó de la guerra.

Tribu de Judá

15 La parte que en suerte tocó a los hijos de Judá, según sus familias, se extendía desde la frontera de Edom, en el desierto de Sin, a mediodía, hasta el confín meridional. [2] Su frontera meridional partía desde la extremidad del Mar Salado, de la parte de este mar que se vuelve hacia el sur, [3] y se prolongaba al mediodía de la subida de Acrabím, pasaba a Sin, y subía al mediodía de Cades-Barne; pasaba a Hesrón, subía hacia Adar, y se volvía hacia Carcaa; [4] pasaba luego a Asmón y continuaba hasta el torrente de Egipto, para morir en el mar. Ésta era su frontera meridional.

[5] La frontera oriental fue el Mar Salado, hasta la desembocadura del Jordán. La frontera septentrional partía de la lengua del mar donde desemboca el Jordán, [6] subía hacia Bet-Hagla, pasaba al norte de Bet-Araba, subía hasta la peña de Boén, hijo de Rubén; [7] seguía subiendo a partir del valle de Acor, y volvía hacia Galgal, que está frente al monte de Adomim, al sur del torrente; la frontera pasaba por las aguas de En-Semes y llegaba a la fuente de Rogel; [8] de allí subía por el valle del hijo de Enom, en la pendiente meridional

[4] *formaban dos tribus:* por especial disposición de Jacob, que había adoptado a los dos hijos de José por hijos suyos *(Gén., 48, 5)*. — *fuera de algunas ciudades* que se enumeran más abajo, 21, *3-41*.

[6-8] Cfr. *Núm.*, 13, *2, 33;* 14, *20-38*. — *según la sinceridad de mi corazón:* le hice una relación franca y sincera.

[11] Por *ir y venir* se entiende el conjunto de las ocupaciones diarias (cfr. *Núm.*, 27, *17; Dt.*, 31, *2*).

[12] *monte:* Hebrón y la región montañosa que lo rodea. — *de que habló:* en términos generales *(Núm.*, 14, *24)*. Hábilmente echa Caleb por delante dos razones para ser escuchado: la presencia de Josué cuando se hizo la divina promesa y la dificultad de expugnar aquel lugar.

[14] *ciudad de Arbe:* en hebr. «Kariat Arba'» (cfr. *Gén.*, 23, *2;* 35, *27)*. Josué había derrotado a los anakitas, pero no había ocupado sólidamente la ciudad, que tuvo que ser reconquistada. — *Luego la tierra descansó:* durante algún tiempo no hubo acciones de guerra (cfr. 11, *23; Juc.*, 3, *11, 30*, etc.).

[1] En este versículo se indica en general el punto cardinal (sur) asignado a la tribu de Judá respecto a las otras; en los siguientes se precisan más los límites. — *Edom* se llama la región montañosa habitada por los edomitas o descendientes de Esaú, la cual es denominada también «la montaña de Seir» (cfr. *Gén.*, 32, *4;* 36, *8*).

[2-4] Esto, que era realmente el límite meridional de toda la tierra prometida, es descrito con alguna variante en *Núm.*, 34, *3-6* (allí falta *Carcaa*, que por lo demás es desconocida).

[6-10] Cfr. 18, *15-20*. El nombre de *Bet-Hagla* se conserva en 'Aín Hagla, al sureste de Jericó; el de *Bet-Araba* tal vez en 'Aín el-Gharba en el uadi el-Kelt.

[7] *valle de Acor:* cfr. 7, *24-26*. — *Galgal:* diverso del citado en 4, *19;* 10, *15, 43* (cfr. 18, *17*). — *monte de Adomim:* aún hoy Tala'at ed-Damm, a medio camino entre Jerusalén y Jericó. — *del torrente:* ahora uadi el-Kelt. — *En-Semes* o fuente del Sol, quizá la actual 'Aín el-Hod hacia Betania. — *fuente de Rogel:* probablemente la actual Bir Aiiub (pozo de Job), al sureste de Jerusalén.

[8] *el valle del hijo de Enom* (hebr. «gê ben Hinnom»): o simplemente «valle de Enom» («gê Hinnom»), según la sentencia común es el actual uadi er-Rababi, que corre al sur y en parte al oeste de Jerusalén. El *monte* que la domina *al occidente* debe identificarse con la altura llamada ahora Nikefurie. *La llanura de Rafaim* es denominada ahora Beka'a, al suroeste de la ciudad.

de Jebús, que es Jerusalén; y subía luego por la cima del monte que está frente al valle de Hinom, a occidente, y al extremo de la llanura de Rafaím, al norte. 9 Desde la cima del monte se inclinaba hacia la fuente de agua de Neftoah, seguía hacia las ciudades de la montaña de Efrón, y se volvía en dirección a Baala, que es Cariat-jearim. 10 De Baala se volvía la frontera a occidente, hacia el monte Seir; pasaba por la vertiente septentrional del monte Jarim, que es Queslón; bajaba a Bet-Sames y pasaba por Tamna; 11 continuaba la frontera al norte por la vertiente de Acarón y se dirigía hacia Secrón; pasaba por el monte de Baala y llegaba a Jabneel, para morir en el mar.

12 La frontera occidental era la playa del mar grande. Éstas fueron las fronteras de los hijos de Judá, según sus familias.

La parte de Caleb

13 Se había dado a Caleb, hijo de Jefoné, una parte de en medio de los hijos de Judá, como Dios se lo había mandado a Josué: la ciudad de Arbe, el padre de los anakitas, que es Hebrón. 14 Caleb arrojó de allí a los tres anakitas: Sesai, Ahiman y Tolmai. 15 De allí subió contra los habitantes de Dabir, que se llamaba antes Cariat-Sefer. 16 Caleb dijo: «Al que bata y tome Cariat-Sefer, le daré por mujer mi hija Acsa». 17 La tomó Otoniel, hijo de Kenez, hermano de Caleb, y éste le dio su hija Acsa por mujer. 18 Cuando iba ella a la casa de Otoniel, incitóla éste a que pidiera a su padre un campo; saltó ella de su asno, y Caleb le dijo: «¿Qué tienes?». 19 Ella le respondió: «Hazme un don; pues que me has destinado a una tierra árida, dame al menos un surtidor de agua». Él le dio el surtidor superior y el inferior.

Ciudades de Judá

20 Ésta fue la heredad de la tribu de Judá, según sus familias; las ciudades siguientes: 21 al extremo de la tribu de Judá, hacia la frontera de Edom, en el Negueb, son: Cabseel, Eder, Jagur, 22 Kina, Dimona, Arara, 23 Cades, Hasor y Jetnan; 24 Zif, Telem, Baalot, 25 Nueva Hasor y Cariot-Hasrom, que es Hasor; 26 Amam, Sama, Molada, 27 Asor-Gada, Hasmón, Bet-Falet, 28 Asor-Sual, Bersabea y sus dependencias; 29 Baala, Jim, Esem, 30 Eltolad, Quesil, Horma, 31 Siclag, Madmana, Sansana, 32 Lebaot, Selhim, En-Remón; en todo, veintinueve ciudades con sus aldeas.

33 En la llanura: Estaol, Saraa, Asna, 34 Zanoah, En-Ganim, Tafuah, Enam, 35 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca, 36 Saaraim, Aditaim, Gedera y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas. 37 Sanán, Hadasa, Migdal-Gad, 38 Delean, Masfa, Jecteel, 39 Laquis, Boscat, Eglón, 40 Cabón, Lahmam, Chitlis, 41 Gederot, Bet-Dagón, Naama y Makeda; dieciséis ciudades con sus pueblos. 42 Lebna, Eter, Asán, 43 Jefta, Esna, Nesib, 44 Keila, Aczib, Maresa; nueve ciudades con sus pueblos. 45 Acarón, con las ciudades de ella dependientes y sus aldeas. 46 A partir de Acarón, hacia el mar, todas las ciudades cercanas a Azoto, con sus aldeas. 47 Azoto, las ciudades dependientes de ella y sus aldeas; Gaza, las ciudades de su dependencia y sus aldeas, hasta el torrente de Egipto y el mar grande, que es la frontera.

48 En la montaña, Samir, Jatir, Soco, 49 Dana, Cariat-Sefer, que es Dabir, 50 Anab, Estemoa, Anim, 51 Gosen, Holón y Gilo; once

9-11 Confín septentrional de la tribu de Judá, en el cual se pueden identificar los siguientes puntos: *Neftohah*, ahora Lifta, a unos 4 kilómetros al noroeste de Jerusalén; *Baala o Cariat-jearim*, cerca de la actual Abu Goš (cfr. 9, *17*, nota); *el monte de Seir* (diferente del citado en 11, *17*), cerca de la aldea de Saris, tres kilómetros y medio al suroeste de Baala; *Queslon*, ahora Kesla, 5 kilómetros más al sudoeste; *Bet-Sames* (= casa del Sol), hoy 'Ain Semsu, 15 kilómetros más allá al sudoeste, junto al ferrocarril de Jafa a Jerusalén; *Tamna*, ahora Tibne, no muy lejos; *Acarón*, hoy 'Akir (véase 13, *2-3*, nota); *Jabnaal*, la actual Jebna cerca de la costa, 21 kilómetros al sur de Jafa.

12 *Éstas fueron las fronteras* señaladas, pero prácticamente no alcanzadas del todo (cfr. *Jue.*, 1, *19*); Simeón se quedó con una parte (19, *1-9*), Dan con otra (19, *40-46*).

13-14 Cfr. *Núm.*, 13, *6, 22, 30;* 14, *24; Jos.*, 14, *6-14*.

15-19 Idéntico a *Jue.*, 1, *12-15*. Sobre *Dabir* cfr. 10, *38*, nota. El nombre de *Cariat-Sefer* (= ciudad del libro) nos la muestra como centro importante del arte, entonces incipiente, de leer y escribir. — *Acsa:* verdadera hija de Caleb, a la que no hay que confundir con la Acsa de la que se habla en *1.º Par.*, 2, *49*, la cual es hija de otro Caleb, hermano de Jerahmeel e hijo de Hesrón (*1.º Par.*, 2, *18, 25*). — *Otoniel* era *hermano de Caleb* en sentido lato, por pariente. En efecto, el padre de Otoniel, Kenez, era nieto de Caleb (*1.º Par.*, 4, *15*). — *un campo:* un nuevo campo, porque ya había recibido uno como dote (v. *19*). — *el surtidor superior:* una parte de terreno con buen regadío.

21-62 Larga lista de las ciudades de Judá redactada con particular cuidado. Títulos especiales (vv. *21, 33, 48, 61*) dividen el territorio en cuatro grandes secciones geográficas, la segunda y tercera de las cuales, que son las más pobladas, se subdividen en diez distritos. Otras listas, paralelas en parte a ésta, se encuentran en 19, *2-7; 1.º Par.*, 4, *28-32; Neh.*, 11, *25-34*, por cierto con notables variantes. El texto en su transmisión ha sufrido no poco de parte de los copistas; de aquí que no siempre concuerde el total expresamente indicado (por ejemplo, en los vv. *32, 36*) con la suma de las ciudades. Tampoco se puede precisar exactamente el lugar de todas. Bástenos dar el equivalente moderno de aquellas de las que nos quedan vestigios y que se nos presentan aquí por vez primera.

33 *Saraa*, conserva aún hoy día el mismo nombre (Sar'a), 8 kilómetros al oeste de Kesla (v. *10*); patria de Sansón (*Jue.*, 13, *1-24*).

35 *Soco:* ahora es Sueike, junto a Bet-Nettif, al sur.

43 *Nesib:* ahora Net-Nasib, 13 kilómetros al noroeste de Hebrón.

44 Aún subsisten las ruinas de *Keila* en Tell Kila, un poco al norte de Nasib; las de *Maresa* en Tell Sandahanna, cerca de Bet-Gibrin.

48 *Jatir:* ahora 'Attir, 19 kilómetros al sur de Hebrón. — *Soco:* ahora es Sueike (como la otra del v. *35*), unos 15 kilómetros al sur de Hebrón.

ciudades con sus aldeas. [51] Arab, Ruma, Esaan,
[52] Janum, Bet-Tafuah, Afeca, [54] Humta, Cariat-Arbe, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades con sus aldeas. [55] Maón, Carmel, Zif,
Juta, [56] Jezrael, Jocdaam, Zanoah, [57] Acain,
Gabaa, Tamna; diez ciudades con sus aldeas.
[58] Halhul, Bet-Sur, Gedor, [59] Maarat, Bet-Anot
y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas. [60] Cariat-Baal, que es Cariat-jearim, y Arabá; dos ciudades con sus aldeas. [61] En el desierto:
Bet-Arabá, Medín, Secaca, [62] Nebsán, Hir y
la ciudad de la Sal y En-gadi; seis ciudades con sus aldeas. [63] Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos, que habitaban en Jerusalén, y así los jebuseos habitaron en Jerusalén con los hijos de Judá hasta hoy.

Las tribus de José

16 Parte que tocó en suerte a los hijos de José: comenzaba en el lado de oriente, en el Jordán de Jericó, en las aguas de Jericó, desde el desierto subía por la montaña de Jericó a Betel. [2] La frontera seguía de Betel a Luza y pasaba a lo largo del territorio de los arqueos, a Atarot; [3] bajaba a occidente hacia la frontera de los jefletitas hasta la frontera de Bet-horón de abajo y hasta Gazer, para morir en el mar. [4] Esta heredad la recibieron los hijos de José, Manasés y Efraím.

Efraím

[5] He aquí el territorio de los hijos de Efraím, según sus familias. El límite de su heredad era, a oriente, Atarot-Adar hasta Bet-horón de arriba; [6] la frontera llegaba hasta el mar. Con Macmetat al norte, volvía luego a oriente hacia Taanat-Silo y pasaba al oriente, hasta Janoah; [7] de Janoah bajaba a Atarot y Naarata, tocaba en Jericó, y llegaba hasta el Jordán. [8] De Tafuah iba a occidente, al torrente de Cana, para morir en el mar. Ésta era la heredad de los hijos de Efraím, según sus familias. [9] Los hijos de Efraím tuvieron también ciudades separadas en medio de la heredad de los hijos de Manasés: todas las ciudades con sus aldeas. [10] No expulsaron a los cananeos que habitaban en Gazer; y los cananeos han habitado hasta hoy en medio de Efraím, pero sometidos a tributo.

Tribu de Manasés

17 La tribu de Manasés tuvo también su territorio, pues era el primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, había recibido Galaad y Basán, pues era hombre guerrero. [2] También fue atribuida una parte a los otros hijos de Manasés, según sus familias: a los hijos de Abiezer, de Helec, de Asriel, de Sequem, de Hefer, de Semida; éstos eran los hijos varones de Manasés, hijo de José, según sus familias. [3] Salfahad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino hijas, cuyos nombres son: Mahala, Noa, Hegla, Melca y Tersa; [4] presentáronse a Eleazar, sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y a los príncipes, y dijeron: «Dios mandó a Moisés que nos diera heredad en medio de nuestros hermanos». Se les dio, pues, según el mandato del Señor, heredad en medio de los hijos de su padre. [5] Tocaron a Manasés diez partes además del territorio de Galaad y de Basán, que está al otro lado del Jordán, [6] pues las hijas de Manasés tuvieron su heredad entre los hijos; la tierra de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

[52] *Bet-Tafuah:* Taffuh, 5 kilómetros al oeste de Hebrón.
[55] *Maón:* ahora Tell Ma'in, a unos 20 kilómetros al sur de Hebrón. — *Carmel:* llamada aún hoy el-Karmal, un poco al norte de *Maón (1.° Sam.*, 25, *2)*. — *Zif:* actualmente Tell Zif, está a medio camino entre Hebrón y Maón; un poco más al sudoeste de ella está *Juta*, ahora Jatta.
[56-57] *Zanoah y Tamna:* diversas de las mencionadas en los vv. *10* y *34*.
[58-59] *Halhul* es aún en nuestros días una aldea, a unos 8 kilómetros al norte de Hebrón; no muy lejos, hacia el noroeste, las excavaciones practicadas en 1931 han descubierto en las ruinas de et-Tubeika la antigua *Bet-Sur:* al suroeste las ruinas Bet-'Enūn parecen corresponder a *Bet-Anot*. Entre los vv. *59-60* intercalan los LXX la siguiente serie (otro distrito), probablemente auténtica y omitida en el hebreo por descuido: «Tecoa, Efrata o sea Belén, Fegor, Etam, Colon, Tatam, Sores, Carem, Gallim, Beter y Manoco: once ciudades con sus aldeas». Entre ellas reconocemos a la actual Tecoa al sur de Belén *(Am.*, 1, *1)*, 'Aín Atān al suroeste, Sāris (cfr. vv. *9-11*, nota), 'Aín Carim, 7 kilómetros al oeste de Jerusalén; Bittir, 5 kilómetros más al sur.
[61] *en el desierto* de Judá, en el declive oriental, hasta el Mar Muerto y el Jordán.
[62] *En-gadi:* ahora 'Aín-gidi, hacia la mitad de la costa occidental del Mar Muerto.

[1] *las aguas de Jericó:* quizá la fuente es-Sultan, a muy corta distancia de la actual Jericó hacia el norte.
[5] *El límite* meridional, yendo de *oriente* a occidente, pasaba por *Atarot* y *Bet-horón* y terminaba en el Mediterráneo (cfr. vv. *1-3*).
[6-7] *La frontera* oriental, partiendo de *Macmetat*, frente a Siquem (17, *7*), se dirigía al sur por *Taanat-Silo* (ahora Ta'ana, 15 kilómetros al sudoeste de Siquem) y *Janoah* (hoy Janūn, 5 kilómetros más al sur), etc., hasta *Jericó* y el *Jordán*.
[8] El límite septentrional, partiendo asimismo de Macmetat, por *Tafuah* (llamada también 'En-Taffuah, 17, *7;* distinta de la de 15, *34*) y el curso del *torrente de Cana* (ahora uadi Kana), al oeste, acababa en el Mediterráneo. El trazado en estos vv. *5-8* es desacostumbradamente sumario y tal vez mutilado.
[1] *Galaad y Basán* estaban expuestos a los asaltos de los arameos y a las incursiones de los nómadas, contra los cuales hacía falta oponer un pueblo *guerrero*.
[2-4] Sobre los manasitas, cfr. *Núm.*, 26, *28-34;* sobre las hijas de Salfahad en particular, *Núm.*, 27, *1-10;* 36.
[5] *diez partes* pero no iguales, porque las hijas de Salfahad, todas juntas, no tuvieron sino la parte que correspondía a su padre *(Núm.*, 36, *12)*.
[6] *para los otros hijos de Manasés:* esto es, a los descendientes de Maquir (v. *1*).

Sus límites

7 La frontera de Manasés partía de Macmetat, que está frente a Siquem, e iba después
a derecha hacia Jasib y En-Tafuah; 8 el terri-
torio de Tafuah tocó a Manasés; pero Tafuah,
en la frontera de Manasés, fue para los hijos
de Efraím. 9 Bajaba la frontera al torrente de
Canu, hasta el sur del torrente. Las ciudades
de este territorio que tocaron a Efraím es-
taban en medio de las ciudades de Manasés.
La frontera de Manasés pasaba al norte del
torrente y terminaba en el mar. 10 Así el te-
rritorio al mediodía era de Efraím, y el del
norte, de Manasés, y su término era el mar;
hacia el norte tocaba con Aser, hacia oriente
con Isacar. 11 Manasés tuvo en los territorios
de Isacar y de Aser: Betsán y las ciudades
que de ella dependen, Jeblaam y las ciudades
de su dependencia; los habitantes de Dor y las
ciudades de su dependencia, los habitantes
de Endor y sus dependencias, los habitantes de
Taanac y las ciudades de su dependencia, y los
habitantes de Magedo y las ciudades de su
dependencia: tres regiones. 12 Pero los hijos
de Manasés no pudieron expulsar a los habi-
tantes de estas ciudades, y los cananeos con-
tinuaron morando en aquella región. 13 Cuan-
do luego los hijos de Israel se hicieron pode-
rosos, sometieron a los cananeos a tributo,
pero no los expulsaron.

Pretensiones de los hijos de Efraím y Manasés

14 Los hijos de José dijeron a Josué: «¿Cómo
nos has dado en heredad una sola suerte y
una sola parte, a nosotros que somos un
pueblo numeroso, al que el Señor ha bende-
cido tanto?». 15 Josué les dijo: «Puesto que
eres un pueblo numeroso, sube al monte y
rotura una parte en la tierra de los ferezeos
y de los rafaítas, ya que la montaña de
Efraím te viene demasiado estrecha». 16 Los
hijos de José dijeron: «La montaña no nos
basta, y todos los cananeos que habitan en
el valle disponen de carros de hierro, lo mis-
mo que los de Betsán y las ciudades de su
dependencia, y los que habitan el valle de
Jezrael». 17 Josué respondió a la casa de José:
«Eres un pueblo numeroso, tu fuerza es mu-
cha; no puedes tener una sola suerte, 18 pero
la montaña será tuya; tú roturarás el bosque
y sus términos te pertenecerán: expulsarás a
los cananeos por carros de hierro que tengan
y por fuertes que sean».

Las tribus restantes

18 Se reunieron en Silo todos los hijos
de Israel y alzaron allí el pabellón de Re-
unión, mientras el territorio les estaba so-
metido. 2 Quedaban siete tribus, de entre los
hijos de Israel, que todavía no habían reci-
bido su heredad. 3 Josué dijo a los hijos de
Israel: «¿Hasta cuándo vais a ser perezosos
en ir a ocupar la tierra que el Señor, Dios
de vuestros padres, os ha dado? 4 Elegid tres
hombres por cada tribu, y yo los enviaré
para que vayan a recorrer la tierra y hagan
de ella una descripción, con vistas a la dis-
tribución, y luego vuelvan a mí. 5 La dividi-
rán en siete partes; Judá quedará dentro de
sus fronteras, al mediodía, y la casa de José
dentro de su territorio, al norte. 6 Describid,
pues, la tierra en siete partes, traedme la
descripción, y yo haré el sorteo de ellas para
vosotros, aquí ante el Señor, nuestro Dios;
7 pues para los levitas no ha de haber parte
en medio de vosotros, por ser el sacerdocio
del Señor su heredad; Gad, Rubén y media
tribu de Manasés han recibido ya su heredad
al otro lado del Jordán, a oriente, la que les
dio Moisés, siervo del Señor».

Sorteo

8 Levantáronse los hombres y se pusieron
en camino; y al partirse para hacer la des-
cripción de la tierra, les dio Josué sus órde-

7 *Macmetat*, lugar que no se puede identificar bien, *frente*, probablemente al sur o al sureste, *a Siquem*, la actual Nablus o Naplusa (cfr. *Gén.*, 33, *18*, nota). — *a derecha:* hacia el sur.

8-9 En aquel punto de la frontera las dos tribus se entremezclaban, traspasando a un lado y al otro del límite trazado (cfr. 19, *9*).

11 *Betsán:* la Escitópolis de los griegos, ahora Beisan en el valle del Gialūd, a unos 25 kilómetros al sur del lago de Tiberíades. — *tres regiones:* sentido y relación inciertos; los LXX sólo nombran a Betsán, Dor y Magedo. Sobre estas dos últimas véanse 11, *2;* 12, *21*, notas.

14 *Los hijos de José* hablan como un sólo hombre, por solidaridad de toda la casa (v. *17*) o estirpe (cfr. 16, *1-4*).

15 Si no te bastan las ciudades y los pueblos, ocupa las selvas (en la misma montaña de Efraím), roturándolas para edificar en ellas. — Los *ferezeos* ocupaban la campiña abierta y el bosque (cfr. *1.º Sam.*, 6, *18; Ez.*, 38, *11*).

16 Aun así, *la montaña no nos basta*, menos a propósito para la agricultura; sería preciso ocupar *los valles*, especialmente el fértil *valle de Jezrael* (llamado después de Esdrelón, y ahora Merg ibn 'Amir); pero los cananeos que lo habitan *disponen de carros de hierro*, carros de batalla, de dos ruedas, tirados por caballos, de los cuales no tenían experiencia los hebreos (cfr. *Jue.*, 1, *19*).

18 *y sus términos:* esto es (probablemente), con las tierras adyacentes, como el citado valle de Jezrael. Josué los anima prometiéndoles victoria, con la ayuda de Dios, sobre los cananeos, aunque militarmente eran más fuertes.

1 *Silo:* existen las ruinas de ella en Seilūn, 20 kilómetros al sur de Nablusa. Fue el centro religioso de Israel; en ella estaba el tabernáculo o *pabellón* (cfr. *Éx.*, 27, *21*) con el arca de la Alianza antes de que se trasladasen a Jerusalén (cfr. *1.º Sam.*, 1, *3;* 4, *3-10*).

2 *siete tribus:* las que *quedaban* del número de las doce, descontadas Judá y Efraím (v. *6*) y las tres establecidas en la Transjordania.

4-5 *con vistas a la distribución* o la parte que correspondía a las tribus. — *en siete partes:* cuantas eran las tribus entre las que se tenían que echar suertes; pues la designación de los territorios tenía que hacerse por suertes.

nos, diciendo: «Id, recorred la tierra, describidla y volved a mí, y yo os haré el sorteo aquí, ante el Señor, en Silo». [9] Partieron, pues, recorrieron el país, lo describieron en un libro según sus ciudades, dividiéndolo en siete partes, y volvieron a Josué, al campo de Silo. [10] Josué les hizo el sorteo en Silo, en presencia del Señor, y distribuyó allí la tierra entre los hijos de Israel, según sus divisiones.

Benjamín

[11] La parte de la tribu de Benjamín fue sacada a suerte según sus familias, y el territorio que les tocó en suerte tenía sus fronteras entre los hijos de Judá y los hijos de José. [12] Del lado del norte partía su frontera del Jordán, subía al norte sobre la vertiente de Jericó, se elevaba por la montaña a occidente, y terminaba en el desierto de Betaven. [13] De allí iba a Luza, sobre la pendiente meridional de Luza, que es Betel; luego bajaba a Atarot-Adar, por la montaña que hay al mediodía de Bet-horón de abajo. [14] Del lado de occidente, se prolongaba la frontera volviendo hacia el mediodía, desde la montaña situada frente a Bet-horón, al sur, y terminaba en Cariat-Baal, que es Cariat-jearim, ciudad de los hijos de Judá; esto por el lado de occidente. [15] Por el lado del mediodía, partía la frontera desde Cariat-jearim y continuaba a occidente hasta la fuente de aguas de Neftoah. [16] Bajaba al extremo de la montaña que está frente al valle de Ben-Enom, y al norte del llano de Rafaím, y bajaba luego por el valle de Enom hacia el límite meridional de los jebuseos, a la fuente de Rogel. [17] Volvíase al norte y pasaba luego por En-Semes, seguía por Galgal, que está frente a la subida de Adomim, y bajaba a la peña de Boén, el rubenita. [18] Pasaba por la vertiente septentrional, frente a Bet-Arabá; bajaba al Arabá, al sur, [19] y seguía por la vertiente septentrional de Bet-Hagla, para morir en el extremo norte del Mar Salado, hacia la desembocadura del Jordán, al mediodía. Ésta era la frontera meridional. [20] El Jordán era el límite de la frontera oriental. Ésta fue la heredad de los hijos de Benjamín con sus fronteras alrededor, según sus familias.

Ciudades de Benjamín

[21] Las ciudades de la tribu de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó, Bet-Hagla, Emec-Casis, [22] Bet-Araba, Samaraim, Betel, [23] Avim, Afara, Ofra, [24] Quefar-Amona, Ofni, Gaba; doce ciudades con sus aldeas. [25] Gabaón, Ramá, Berot, [26] Masfa, Cafira, Mosa, [27] Rekem, Jerafel, Tarela, [28] Sela-Elef, Jebús, que es Jerusalén, Gabaat y Cariat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta fue la heredad de los hijos de Benjamín, según sus familias.

Simeón

19 La suerte atribuyó la segunda parte a Simeón, a la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias; tuvieron su heredad en medio de la heredad de los hijos de Judá.

[2] Su heredad fue: Bersabea, Molada, [3] Haser-Sual, Bala, Asem, [4] Eltolad, Betul, Horma, [5] Siclag, Bet-amarcabot, Haser Susa, [6] Bet-lebaot y Saruhen; trece ciudades con sus aldeas. [7] En-Remón, Toquen, Atar y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas, [8] así como todos los burgos de los alrededores de estas ciudades, hasta Baalat-Beer, Ramat-Negeb. Ésta fue la heredad de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias; [9] heredad tomada de la parte de los hijos de Judá, por ser la heredad de los hijos de Judá demasiado grande para ellos, y fue en medio de su territorio donde los hijos de Simeón recibieron su heredad.

Zabulón

[10] La tercera parte tocó en suerte a los hijos de Zabulón, según sus familias. La frontera

[10] *según sus divisiones*, de cada tribu en parentelas y familias (7, *14*).

[12] *de Jericó*, pero que quedaba en el territorio de Benjamín (v. *21*). — *desierto de Betaven:* la región montuosa y árida al este de Betel, en la línea de Betel al monte de la Cuarentena.

[15-19] Límite meridional de Benjamín y septentrional de Judá (cfr. 15, *5-9*).

[23] *Afara* parece responder a Tell el-Farah, en el uadi homónimo, al noroeste de Jerusalén. — *Ofra*, llamada también Efrón (*2.° Par.*, 13, *19*), Efraím (*2.° Sam.*, 13, *23*) y Efrem (*Jn.*, 11, *54*), hoy et-Tajibe, a unos 9 kilómetros al nordeste de Betel.

[24] *Gaba:* hoy Geba', a unos 15 kilómetros al nordeste de Jerusalén.

[25-28] *Rama*, hoy er-Ram, unos 15 kilómetros al norte de Jerusalén. — *Masfa* es tenida por la mayoría por la actual Nebi Samuil, 10 kilómetros al noroeste de Jerusalén. — *Gabaat:* denominada también Gabaat Beniamín (*1.° Sam.*, 13, *2*) y Gabaat Saul (*1.° Sam.*, 11, *4*), se la reconoce en Tell el-Fûl, 8 kilómetros al norte de Jerusalén. — *Cariat:* tal vez Cariat-jearim, como dicen los LXX (cfr. v. *14*), que debió pasar, como Jerusalén, de Benjamín a Judá.

[1] La parte asignada a la tribu de Judá era demasiado grande (v. *9*) y se le quitó un trozo por la parte del sur, que se dio a la tribu de Simeón.

[2-7] Cfr. 15, *26-32* y *1.° Par.*, 4, *28-33*.

[8] *Baalat-Beer:* quizá la Baalot de 15, *24*. — *Ramat-Negeb* es recordada en *1.° Sam.*, 30, *27*; aquí parece ser sinónimo del precedente.

[10-16] La tribu de *Zabulón* ocupaba la Baja Galilea y la orilla septentrional de la llanura de Esdrelón. — *Sadud*, ahora Tell Sadûd, a unos 10 kilómetros al suroeste de Nazaret, es el punto de partida para la descripción de los límites, primero por el oeste, después (v. *12*) por el este. De entre las otras ciudades pueden ser identificadas: *Jocnaam*, Tell Kamûn, al pie del monte Carmelo; *Caslot-Tabor*, Iksāl, al sudoeste del Tabor; *Daberet*, Dabûriie, al pie occidental del Tabor; *Gat-Hefer*, patria del profeta Jonás (*2.° Re.*, 14, *25*), el-Meshed, 5 kilómetros al nordeste de Nazaret; *Remón*, Rummāne, en el

Por el poder de Dios Moisés hace brotar agua de la roca.

de su heredad se extendía hasta Sadud.
11 Subía al occidente hacia Merala y tocaba en
Dabeset, y luego al torrente que corre ante
Jocnaam.
12 De Sadud se volvía a oriente, al sol le-
vante, y rasando a Caslot-Tabor, se prolon-
gaba hacia Daberet y subía a Jafia. 13 De
allí pasaba a oriente, a Gat-Hefer y Etcasin, se
dirigía a Remón y giraba hacia Nea. 14 Vol-
vía del lado norte hacia Anatón y terminaba
en el valle de Jeftah-el; 15 Catat, Naalol, Seme-
rón, Jedala y Betlehem; doce ciudades con sus
aldeas. 16 Ésta fue la heredad de los hijos de
Zabulón, según sus familias; las ciudades y
sus aldeas.

Isacar

17 La cuarta parte tocó en suerte a Isacar,
a los hijos de Isacar, según sus familias. 18 Su
territorio era: Jezrael, Casalot, Sunem, 19 Ha-
faraím, Seón, Anaharat, 20 Rabit, Kesión,
Abes, 21 Ramet, En-Ganim, En-Hada y Bet-
Feses. 22 La frontera tocaba en el Tabor, en
Sehesima y en Bet-Sames, y se extendía hasta
el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.
23 Ésta fue la heredad de la tribu de los hijos
de Isacar, según sus familias; las ciudades y
sus aldeas.

Aser

24 La quinta parte tocó en suerte a la tribu
de los hijos de Aser, según sus familias. 25 Su
territorio fue Halcat, Hali, Beten, Acsaf,
26 Elmelec, Amad y Mesal; la frontera tocaba
a occidente al Carmelo y a Sihor-Labanat;
27 después se volvía a oriente hacia Bet-
Dagón, tocaba a la de Zabulón y al valle de
Jeftah-el, al norte; continuaba por Bet-Emec
y Neiel, y se prolongaba hacia Cabul, a la
izquierda, 28 y hacia Abdón, Rohob, Hamón
y Cana, hasta Sidón, la grande. 29 Se dirigía
luego hacia Rama, hasta la ciudad fuerte de
Tiro, y hacia Hosa, para morir en el mar.
Comprendía Mahaleb, Aczib; 30 además Acco,
Afec y Rohob; veintidós ciudades con sus al-
deas. 31 Ésta fue la heredad de la tribu de
los hijos de Aser, según sus familias; las
ciudades y sus aldeas.

Neftalí

32 La sexta parte tocó en suerte a los hijos
de Neftalí, según sus familias. 33 Su frontera
iba desde Helef, a partir del encinar que hay
en Basanim, y por Adami-Nekeb y Jabne-el
hasta Lacum, y terminaba en el Jordán.
34 Volvía hacia occidente, a Azanot-Tabor, y
de allí seguía a Hucoc; tocaba a la de Zabu-
lón, al mediodía; a la de Aser, a occidente, y
el Jordán, a oriente. 35 Las ciudades fuertes
eran: Asedim, Ser, Hamat, Racat, Queneret,
36 Adama, Rama, Hasor, 37 Kedes, Edrai,
En-Hasor, 38 Jerón, Magdal-el, Horem, Bet-
Anat y Bet-Sames; diecinueve ciudades y sus
aldeas. 39 Ésta fue la heredad de la tribu de
los hijos de Neftalí, según sus familias; las
ciudades y sus aldeas.

Dan

40 La séptima parte tocó en suerte a la tribu
de los hijos de Dan, según sus familias. 41 El

margen meridional de la cuenca Sahel el-Battōf; y finalmente *Betlehem*, Bētlaham, a unos 10 kilómetros al oeste de Nazaret.

15 En el texto hay aquí una laguna; faltan los nombres de siete ciudades, precedidos de una frase introductoria como en 18, *21*. Los LXX omiten la suma (*doce ciudades*, etc.).

18 *Jezrael:* ahora Zer'īn, sobre una colina que domina el paso entre la llanura de Esdrelón y el valle del Gialud. — *Sunem*, hoy Sulam, casi 6 kilómetros al norte de Zer'īn (*1.° Sam.*, 28, *4; 1.° Re.*, 1, *3; 2.° Re.*, 4, *8; Cant.*, 7, *1*).

21 *En-Ganim:* ahora Genīn, en el ángulo sureste de la llanura de Esdrelón (21, *29; 1.° Par.*, 6, *73*).

22 *La frontera:* se insinúa sólo el trecho oriental de la frontera septentrional.

24 *Aser* ocupaba la región costera desde el Carmelo hasta cerca de Tiro. La enumeración de las ciudades precede en parte (vv. *25-26*) y en parte sigue (vv. *29-30*) a la descripción de los límites.

26 *Carmelo:* es la montaña (altura máxima, 552 m.) que al suroeste de la llanura de Esdrelón se adelanta hacia el Mediterráneo al sur del golfo de Acca (San Juan de Acre). — *Sihor-Labanat:* es el nombre de una corriente de agua (cfr. 13, *3; sihor* es un vocablo egipcio aplicado a varios canales o embalses) que se ha de identificar probablemente con el Nahr ez-Zerka, que desemboca en el Mediterráneo, 10 kilómetros al sur de Tantūra (Dor).

27-28 *a la izquierda:* o sea hacia el norte. — *Cabul* subsiste aún con el mismo nombre, unos 15 kilómetros al este de Acca. — *Abdón:* ahora hirbet 'Abde, 6 kilómetros al este de ez-Zib (v. *29*). — *Cana:* igualmente hoy, a unos 12 kilómetros al suroeste de Tiro.

29-30 *Mahaleb, Aczib* y *Aco:* Senaquerib, rey de Asiria, en el relato de su expedición contra Judea (701 antes de C.) menciona estas ciudades juntamente y en este mismo orden. *Aco*, actualmente Acca, llamada Tolemaida por los griegos y San Juan de Acre por los cruzados, cierra por el norte la bahía que toma de ella su nombre. *Aczib* es la actual ez-Zib, junto al mar, 15 kilómetros al norte de Acca. *Mahaleb* está más al norte, probablemente Mahālib, a unos 6 kilómetros al nordeste de Tiro.

33 Límite septentrional del territorio de Neftalí (los otros tres lados están bien definidos en el v. *34*). El *encinar de Basanim* estaba junto a Kedes (*Jue.*, 4, *11*), de la que se habló en 12, *22*, nota.

35-38 *Las ciudades fuertes:* o ceñidas por murallas. — *Hamat:* más abajo (21, 32) llamada Hammat-Dor, ahora el-Hammām por las aguas termales, está 2 kilómetros al sur de Tiberíades. — *Queneret*, que dio en la antigüedad nombre al lago (*Núm.*, 34, *11*), se cree sea el Tell el-Oreime de hoy en la ribera septentrional, al este de la llanura de Genesaret. — Para *Hasor y Kedes* véanse 11, *1*; 12, *22*, nota. — *Edrai:* distinta de la de Basán (12, *4*). — *Jerón:* hoy Yarūn, 16 kilómetros al oeste del lago Hule.

40-46 La tribu de Dan estaba como oprimida entre las tribus de Judá, Benjamín y Efraím por la parte de la montaña, y los amorreos, dueños de la llanura por la parte del mar. Por eso no se describen aquí sus límites; solamente se nombran sus ciudades (véanse 15, *10-11*; 18, *14*). — *Saraa, Estaol*, asignadas antes a Judá (15, *33*).

territorio de su heredad comprendía Saraa, Estaol, Ir-Semes, [42] Saalobín, Aialón, Jetla, [43] Elón, Tamna, Acarón, [44] Elteco, Gebetón, Baalat, [45] Jehud, Bane-Barac, Gad-Remón, y [46] Me-jarcón, con el territorio frente a Jafa. [47] El territorio de los hijos de Dan era demasiado estrecho; por eso los hijos de Dan subieron a combatir contra Lesem, se apoderaron de ella y la pasaron a filo de espada; posesionáronse de ella, se establecieron allí y la llamaron Lesem-Dan, del nombre de su padre. [48] Ésta fue la heredad de la tribu de los hijos de Dan, según sus familias; las ciudades y sus aldeas.

[49] Terminada la distribución de la tierra, según sus territorios, los hijos de Israel dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos. [50] Por mandato del Señor, le dieron la ciudad que él pidió, Tamnat-Sareh, en la montaña de Efraím. Josué reedificó la ciudad y habitó allí. [51] Éstas fueron las heredades que Eleazar, sacerdote, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel distribuyeron por suertes en Silo, en presencia del Señor, a la entrada del pabellón de Reunión. Así terminaron la distribución de la tierra.

Las ciudades de refugio

20 El Señor habló a Josué diciendo: [2] «Habla a los hijos de Israel, y di: Designad, como os lo mandé por Moisés, las ciudades de asilo, [3] donde pueda refugiarse un homicida que haya matado a alguien sin querer, sin saberlo; y le sirvan de refugio contra el vengador de la sangre. [4] El homicida huido a una de estas ciudades, se detendrá a la puerta de la ciudad y expondrá su caso a los ancianos de la ciudad; éstos le recibirán entre ellos en la ciudad y le darán habitación donde more con ellos. [5] Si el vengador de la sangre le persigue, no le entregarán en sus manos, porque sin querer mató a su prójimo, a quien de antes no odiaba. [6] El homicida quedará en la ciudad, hasta que comparezca ante la asamblea para ser juzgado, y hasta la muerte del sumo sacerdote que entonces lo sea. Luego el homicida se volverá y entrará en su ciudad y en su casa, en la ciudad de donde huyó».

[7] Consagraron, pues, a Kedes en Galilea, en la montaña de Neftalí; a Siquem, en la montaña de Efraím, y a Cariat-Arbe, que es Hebrón, en la montaña de Judá. [8] Del otro lado del Jordán, a oriente de Jericó, designaron Bosor, en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén; Ramot, en Galaad, de la tribu de Gad; y Golán, en Basán, de la tribu de Manasés. [9] Éstas eran las ciudades señaladas a todos los hijos de Israel y a los peregrinos que habitan en medio de ellos, para que cualquiera que matase a alguno por error pudiera refugiarse en ellas, y no muriera a manos del vengador de la sangre antes de comparecer ante la asamblea.

Las ciudades levíticas

21 Los jefes de familia de los levitas se acercaron a Eleazar, sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de familia de las tribus de los hijos de Israel en Silo, en tierra de Canaán, [2] y les dijeron: «El Señor mandó a Moisés que nos diese ciudades donde habitar, con sus campos para nuestros ganados». [3] Los hijos de Israel dieron a los levitas, de sus heredades, según el mandato del Señor, estas ciudades con sus alrededores. [4] Salió la suerte para la familia de los caatitas; y los hijos del sacerdote Aarón, de entre los levitas, obtuvieron por suertes trece ciudades de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín. [5] Los otros hijos de Caat, según sus familias, obtuvieron por suertes diez ciudades de las tribus de Efraím, de Dan y de la media tribu de Mana-

— *Aialón*, antes mencionada (10, *12*). — *Elteco*, nombrada con *Tamna* y *Acarón* en la inscripción de Senaquerib (vv. *29-30*; nota). — *Bane-Barac*, Banabarka en la antedicha inscripción de Senaquerib, ahora Ibrāk, 5 kilómetros al este de Jafa. — *Gat-Remón*, distinta de la homónima de Manasés (cfr. 21, *24-25*). — *Mejarcón* o aguas verdosas (véase *Introd. al Ant. Testam.*).

[47] En *Jue.*, 18 se cuenta por extenso la emigración de parte de la tribu de Dan hacia las regiones del nordeste.

[1] Cumpliendo la orden dada *por Moisés (Núm.*, 35, *9-29; Dt.*, 19, *1-10)* con el fin de refrenar la venganza de la sangre, se designan aquí las ciudades de refugio adonde pueda acogerse el homicida involuntario.

[3] El *vengador de la sangre*, a quien pertenecía el derecho (y aun el deber, según el concepto de la antigua justicia) de matar al homicida, conforme a la ley del talión *(Gén.*, 9, *6; Éx.*, 21, *23-25)*, era uno de la familia del muerto *(2.º Sam.*, 14, *7)*, uno de los más allegados, como traducen los LXX y la Vulg.

[5] *a quien de antes no odiaba:* esto constituía una presunción de que el homicidio había sido casual y no premeditado.

[6] *ante la asamblea:* del tribunal de los ancianos de la ciudad nativa *(Dt.*, 19, *12;* cfr. *Núm.*, 35, *25)*; el *juicio* era público y se celebraba a las puertas de la ciudad *(Gén.*, 23, *10)*. Si se fallaba que el homicidio había sido involuntario, el matador continuaba viviendo confinado en la ciudad de refugio. Esta pena le servía a él de tutela y a todos de lección para procurar ser cautos en el tratar a los prójimos. A la *muerte del sumo sacerdote* se concedía amnistía.

[7] *Galilea* (de «galil» = cerco, distrito), término que más tarde se aplicó a toda la región comprendida entre la costa del mar y el valle del Jordán, el río Litani y la llanura de Esdrelón (cfr. 12, *23; 1.º Re.*, 9, *11*).

[9] *Éstas eran las ciudades* atinadamente escogidas en los puntos más céntricos del país. Los caminos que conducían a ellas debían conservarse en buen estado *(Dt.*, 19, *3)*.

[1] Se refiere en este capítulo la ejecución de la orden dada por Dios y comunicada por medio de Moisés respecto a las ciudades que se debían asignar a los levitas para su habitación y usufructo *(Núm.*, 35, *1-8)*, ya que no tenía esta tribu territorio propio.

[4-7] La tribu de Leví se dividía en tres grandes ramas: de Caat, de Gersón y de Merari *(Éx.*, 6, *16-17; Núm.*, 3, *1-39)*; entre los caatitas se contaban los descendientes de Aarón, que eran sacerdotes, y se distinguían de los demás, que, como el resto de la tribu, eran simples servidores del templo o del culto.

sés. [6] Los hijos de Gersón, según sus familias,
obtuvieron por suertes trece ciudades de las
tribus de Isacar, de Aser, de Neftalí y de la
media tribu de Manasés en el Basán. [7] Los
hijos de Merari, según sus familias, obtuvie-
ron doce ciudades de las tribus de Rubén, de
Gad y de Zabulón. [8] Los hijos de Israel die-
ron por suertes a los hijos de Leví esas ciuda-
des y sus contornos, como el Señor lo había
mandado por medio de Moisés.
[9] Dieron de la tribu de los hijos de Judá y
de la tribu de los hijos de Simeón estas ciu-
dades, [10] pues la suerte de los hijos de Aarón,
de la familia de Caat, de los hijos de Leví, fue
la primera. [11] Diéronles, pues, en la montaña
de Judá y sus contornos, la ciudad de Arbe,
padre de Anac, que es Hebrón, [12] menos los
campos de esta ciudad y las aldeas de ella ya
dadas a Caleb, hijo de Jefone, en heredad.
[13] Dieron a los hijos del sacerdote Aarón la
ciudad de refugio para el homicida, Hebrón
y su contorno; así como Lebna y su contor-
no; [14] Jeter y su contorno; Estemo y su con-
torno; [15] Holón y su contorno; Dabir y su
contorno; [16] Asín, Juta, Bet-Sames con sus
contornos; nueve ciudades de estas dos tribus.
[17] De la tribu de Benjamín, Gabaón y su con-
torno, Gaba y su contorno, [18] Anatot y Almat
y sus contornos; cuatro ciudades. [19] En total,
las ciudades de los sacerdotes, hijos de Aarón,
trece ciudades y sus contornos. [20] Pero a las
familias de los hijos de Caat, hijos de Leví,
a los otros hijos de Caat, les señaló la suerte
ciudades de la tribu de Efraím. [21] Se les dio
la ciudad de refugio para el homicida, Siquem
y su contorno, en la montaña de Efraím, y
Gazer y sus contornos, [22] Kibsaim y Bet-horón,
con sus contornos; cuatro ciudades. [23] De la
tribu de Dan, Elteke y sus contornos, Ge-
betón y sus contornos, [24] Aialón y sus con-
tornos y Gat-Remón con sus contornos; cua-
tro ciudades. [25] De la media tribu de Manasés,
Taanac y sus contornos, Jeblaam con sus con-
tornos; dos ciudades. [26] En total, diez ciudades
con sus contornos para las familias de los otros
hijos de Caat.
[27] Se dio a los hijos de Gersón, de entre las
familias de los hijos de Leví, de la media
tribu de Manasés, la ciudad de refugio para
el homicida, Golán, en Basán, y su contorno;
como también Astarot y su contorno; dos ciu-
dades. [28] De la tribu de Isacar, Kesión, Da-
beret, [29] Jarmut y En-Ganim y sus contor-
nos; cuatro ciudades. [30] De la tribu de Aser,
Masal, Abdón, [31] Helcat y Robob, con sus
contornos; cuatro ciudades. [32] De la tribu de
Neftalí, la ciudad de refugio para el homicida,
Kedes, en Galilea, con su contorno, como
también Hamat-Dor y Cartán, con sus con-
tornos; tres ciudades. [33] En total, las ciuda-
des de los gersonitas, según sus familias, trece
ciudades y sus contornos.
[34] A las familias de los hijos de Merari, al
resto de los hijos de Leví, en la tribu de Za-
bulón, Jocnaam, Carta, [35] Remona y Naalol,
con sus contornos; cuatro ciudades. [36] De la
tribu de Rubén, la ciudad de refugio para el
homicida, Bosor en el desierto de la llanura
y sus contornos, Jasa, [37] Kedemot y Mefaat,
con sus contornos; cuatro ciudades. [38] De la
tribu de Gad, la ciudad de refugio para el
homicida, Ramot en Galaad y su contorno,
así como Mahanaim, [39] Hesebón y Jaser, con
su contorno; cuatro ciudades. [40] En total, las
ciudades señaladas por la suerte a los hijos
de Merari, según sus familias, al resto de las
familias de los hijos de Leví, doce ciudades.
[41] Todas las ciudades de los hijos de Leví, en
medio del territorio de los hijos de Israel;
cuarenta y ocho ciudades y sus contornos.
[42] Cada una de estas ciudades tenía en torno
suyo sus campos, y así para todas las ciu-
dades.
[43] El Señor dio a los hijos de Israel toda la
tierra que a sus padres había jurado darles,
y se posesionaron de ella y se establecieron
allí. [44] El Señor les concedió el descanso en
torno suyo, como se lo había jurado a sus
padres; ninguno de sus enemigos pudo resis-
tir, y el Señor los entregó a todos en sus ma-
nos. [45] De todas las promesas que el Señor
había hecho a la casa de Israel, ni una quedó
sin efecto, todas se cumplieron.

Regreso de las tribus orientales a su territorio

22 Entonces llamó Josué a los rubenitas, a
los gaditas y a la media tribu de Manasés,
y les dijo: [2] «Habéis guardado todo lo que os
mandó Moisés, siervo del Señor; habéis obe-
decido a mi voz en todo cuanto os he man-
dado. [3] No habéis abandonado a vuestros
hermanos durante este largo espacio de tiem-
po, hasta hoy, y habéis observado fielmente

[11] *ciudad de Arbe... Hebrón:* cfr. 14, *15;* 20, *7; Gén.,* 23, *2;* 35, *27.*

[18] De *Anatot* conserva el nombre el actual pueblo de 'Anātā, a unos 5 kilómetros al nordeste de Jerusalén; los restos de la antigua ciudad (excavados en 1936) están en la altura próxima situada algo hacia el sur. — *Almat* se la cree ver en las ruinas de 'Almīt, 2 kilómetros al norte de 'Anātā.

[22] *Kibsaim,* única mención que se hace de esta ciudad desconocida; en el lugar paralelo *(1.° Par.,* 6, *53)* se lee, en vez de este nombre, «Iocmaam».

[32] *Hamat-Dor,* llamada antes (19, *35*) solamente «Hammat». — *Cartán,* desconocida; en *1.° Par.,* 6, *61* se dice «Cariataim».

[42] Después de este versículo la versión griega (LXX) repite el texto de los versículos *50* y *51* del capítulo 19, y luego añade: «Después Josué tomó los cuchillos de piedra, con los que había circuncidado a los hijos de Israel nacidos en el desierto durante la peregrinación [5, *3*], y los depositó en Tamnat-Sareh» (cfr. 24, *30*).

[2-3] Alude al mandato que Dios les dio por medio de Moisés, de ayudar a los demás israelitas en la conquista del país de Canaán (cfr. *Núm.,* 32).

el mandato del Señor, vuestro Dios. [4] Ahora, pues, que el Señor, vuestro Dios, ha concedido a vuestros hermanos el descanso, como se lo había prometido, volveos y regresad a vuestras moradas en la tierra que os pertenece, que Moisés, siervo del Señor, os dio al otro lado del Jordán. [5] Pero tened gran cuidado de poner por obra los preceptos y las leyes que Moisés, siervo del Señor, os ha prescrito, amando al Señor, vuestro Dios, marchando por todos sus caminos, observando sus órdenes, apegándoos a Él y sirviéndole con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma». [6] Josué los bendijo y los despidió, y ellos se fueron a sus moradas. [7] (Moisés había dado a una mitad de la tribu de Manasés un territorio en Basán, y Josué dio a la otra mitad un territorio en medio de sus hermanos del lado de acá del Jordán, a occidente.) Al mandarlos a sus moradas, Josué los bendijo, [8] diciéndoles: «Volvéis a vuestras moradas con grandes riquezas, rebaños muy numerosos y mucha plata, oro, bronce y hierro y vestidos; dividid con vuestros hermanos los despojos de vuestros enemigos».

[9] Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, dejando en Silo a los hijos de Israel, en la tierra de Canaán, se volvieron para ir a la tierra de Galaad, que era la propiedad que habían recibido, como el Señor se lo mandó a Moisés. [10] Cuando llegaron a los recintos del Jordán que pertenecen a la tierra de Canaán, los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar en la ribera del Jordán, un altar muy grande. [11] Los hijos de Israel oyeron decir: «Mirad que los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés han edificado un altar delante de la tierra de Canaán, en los distritos del Jordán, del lado de los hijos de Israel». [12] Cuando los hijos de Israel lo supieron, se reunió en Silo toda la asamblea de los hijos de Israel, para subir contra ellos y hacerles la guerra. [13] Pero antes los hijos de Israel mandaron a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galaad, a Finehes, hijo del sacerdote Eleazar, [14] y con él a diez príncipes, un príncipe de casa por cada una de las tribus de Israel, todos jefes de casa patriarcal en medio de los millares de Israel. [15] Llegados a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en tierra de Galaad, les hablaron diciendo: [16] «Así habla toda la asamblea del Señor: ¿Qué infidelidad es la que habéis cometido contra el Dios de Israel, volviendo las espaldas así al Señor y edificándoos un altar, rebelándoos contra el Señor? [17] ¿No nos basta el delito de Fegor, del que no nos hemos purificado todavía hasta hoy, a pesar de la plaga que afligió a la asamblea del Señor, [18] para que os apartéis hoy vosotros del Señor? Si hoy os volvéis vosotros contra el Señor, mañana se volverá su ira contra toda la asamblea de Israel. [19] Si miráis como impuro el territorio que es vuestra propiedad, pasad a la tierra que es propiedad del Señor, donde el Señor ha establecido su tabernáculo, y estableceos en medio de nosotros, pero no os volváis contra el Señor y contra nosotros, edificándoos un altar distinto del altar del Señor, nuestro Dios. [20] Acán, hijo de Zareh, cometió una infidelidad cuanto a las cosas dadas al anatema, y ¿no vino la cólera del Señor sobre toda la asamblea de Israel? Y era un solo hombre; ¡hubiera muerto él solo por su crimen!». [21] Los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron así a los jefes de los millares de Israel: [22] «Dios, todopoderoso Dios, el Señor; Dios, todopoderoso Dios, el Señor sabe, y sabrá toda la asamblea de los hijos de Israel: si ha sido por rebelión y por infidelidad contra el Señor, que no nos salve en este día. [23] Si hemos edificado un altar para apartarnos del Señor, para ofrecer allí holocaustos y oblaciones y hacer sacrificios pacíficos, que el Señor nos pida cuenta de ello. [24] Más bien hemos obrado por temor de que llegara algún día en que vuestros hijos nos dijeran: «¿Qué hay de común entre vosotros y el Señor, el Dios de Israel? [25] El Señor ha puesto el Jordán como frontera entre vosotros y nosotros, hijos de Rubén y de Gad; no tenéis parte alguna con el Señor». De ese modo vuestros hijos apartarían a los nuestros

[4] *por todos sus caminos:* el camino del Señor es la línea de conducta que Dios señala al hombre por medio de sus mandatos (cfr. *Dt.*, 5, *32-33*), como explica el mismo Josué con las siguientes palabras: *observando sus órdenes.*

[8] Era ley entre los israelitas que el botín de guerra debía dividirse entre los combatientes y los que se habían quedado en casa *(Núm.*, 31, *25-31; 1.° Sam.*, 30, *24)*. En los LXX este versículo de la orden de Josué se ha hecho la narración de una acción acaecida.

[10] *recintos* de piedra con finalidad religiosa, como los llamados «crónlech». Los había a ambos lados del Jordán; por eso aquí se especifica: *que pertenecen a la tierra de Canaán*, en la ribera occidental.

[11-12] Los demás israelitas vieron en la erección de aquel altar o una infracción de la ley de la unicidad del santuario *(Lev.*, 17, *1-8; Dt.*, 12, *1-13)*, o un principio de separatismo contra la unidad de la nación.

[14] *los millares de Israel:* división política de aquel pueblo (cfr. *Ex.*, 18, *21-24; Núm.*, 1, *16*).

[17] *el delito de Fegor* y su castigo *(Núm.*, 25, *1-9)*.

[19] *impuro:* esto es, no santificado por la presencia del tabernáculo y del arca. — *no os volváis contra el Señor*, etcétera: aquí evidentemente se supone la ley de la unicidad de altar.

[20] Sobre *Acán* cfr. cap. 7. — *Y era un solo hombre:* ¡cuánto más funesto será el pecado de dos tribus y media!

[22] *Dios, todopoderoso Dios, el Señor:* hebr. «El, Elohim, Yahvé» *(Introd. al Pental.)*; el acumular y repetir los nombres divinos da una fuerza especial a la protesta y encierra al mismo tiempo una hermosa profesión de fe, hábilmente antepuesta por las tribus orientales a su defensa. — *que no nos salve* de la pena merecida si hemos obrado con mala intención (v. *12*).

[25] *no tenéis parte alguna con el Señor:* no podéis tener parte ni en su culto ni en sus favores; no sois de los suyos.

del culto al Señor. [26] Y nos dijimos: Pongámonos a edificar un altar, no para ofrecer holocaustos y sacrificios, [27] sino para que sea testimonio entre nosotros y vosotros, y nuestros descendientes después de nosotros, de que servimos al Señor en su presencia, con nuestros holocaustos, nuestros sacrificios y nuestras víctimas pacíficas, para que vuestros hijos no digan un día a los nuestros: No tenéis parte con el Señor. [28] Nos dijimos: Si algún día llegaran a decirnos eso a nosotros o a nuestros descendientes, les responderíamos: Mirad la forma del altar del Señor que nuestros padres edificaron, no con el fin de que sirviera para holocaustos y sacrificios, sino para ser testimonio entre nosotros y vosotros. [29] Lejos de nosotros querer rebelarnos contra el Señor y apartarnos hoy de Él, alzando un altar para holocaustos, sacrificios y oblaciones distinto del altar del Señor, nuestro Dios, que está ante su tabernáculo».

[30] El sacerdote Finehes y los príncipes de la asamblea, jefes de los millares de los hijos de Israel, que le acompañaban, al oír las palabras de los hijos de Rubén, de los hijos de Gad y de la media tribu de Manasés, se dieron por satisfechos; [31] y Finehes, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, de Gad y de Manasés: «Reconocemos hoy que está el Señor en medio de nosotros, puesto que no habéis cometido contra el Señor esa infidelidad, librando así de las manos del Señor a los hijos de Israel». [32] Finehes, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes dejaron a los hijos de Rubén y de Gad, y se volvieron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales hicieron relación. [33] La cosa agradó a los hijos de Israel; bendijeron al Señor y no hablaron más de subir armados contra ellos para devastar la tierra que habitaban los hijos de Rubén y de Gad. [34] Los hijos de Rubén y de Gad llamaron al altar Ed, porque, dijeron, es testimonio para nosotros de que el Señor es el verdadero Dios.

Discurso de Josué a los representantes del pueblo

23 Había pasado largo tiempo desde que el Señor diera a los hijos de Israel el descanso, librándolos en derredor de todos sus enemigos; y Josué era ya viejo, de edad avanzada. [2] Convocó entonces a todo Israel, a sus ancianos, sus jefes, sus jueces y sus inspectores, y les dijo: «Yo soy ya viejo, de edad avanzada. [3] Vosotros habéis visto todo cuanto el Señor, vuestro Dios, ha hecho con todas las naciones que teníais ante vosotros; porque el Señor, vuestro Dios, es el que por vosotros ha combatido. [4] Ved: yo os he distribuido por suertes en heredad para vuestras tribus esas naciones que han quedado de todas aquellas que yo exterminé, desde el Jordán hasta el mar grande, a occidente. [5] El Señor, vuestro Dios, las rechazará y las expulsará ante vosotros, y os dará en posesión su territorio, como el Señor, vuestro Dios, os lo ha prometido. [6] Esforzaos, pues, en guardar y poner por obra todo lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin apartaros ni a la derecha ni a la izquierda. [7] No imitéis a las naciones que han quedado en medio de vosotros, no invoquéis el nombre de sus dioses, ni juréis por ellos, ni les sirváis, ni os prosternéis ante ellos, [8] sino adheríos al Señor, vuestro Dios, como hasta ahora lo habéis hecho. [9] El Señor ha arrojado de delante de vosotros naciones grandes y poderosas, y ninguna ha podido resistiros hasta hoy. [10] Uno solo de vosotros perseguirá a mil, porque el Señor, vuestro Dios, combatirá por vosotros, como os lo ha prometido. [11] Tened gran cuidado de vosotros mismos, amando al Señor, vuestro Dios; [12] porque si os apartáis de Él y os ligáis con los restos de esas naciones que han quedado entre vosotros; si contraéis matrimonios con ellas, mezclándoos con ellas y mezclándose ellas con vosotros, [13] sabed bien que el Señor, vuestro Dios, no seguirá arrojándolas delante de vosotros, sino que serán para vosotros un lazo y una trampa, aguijón en vuestros costados y espinas en vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de sobre esta excelente tierra que os ha dado el Señor, vuestro Dios.

[14] Yo estoy ya para irme por el camino de todos. Reconoced con todo vuestro corazón y toda vuestra alma que ninguna de las buenas promesas que el Señor, vuestro Dios, os ha hecho, ha quedado sin efecto. Todas se han

[27] *en su presencia:* esto es, delante del sagrado tabernáculo, donde estaba el arca santa, sede y símbolo del Señor (cfr. *v. 29*); aquél era el único lugar asignado para el culto, el único altar sobre el que era permitido ofrecer sacrificios.

[31] *de las manos* vengadoras, de los castigos inminentes, del Señor.

[34] *Ed* significa «testimonio» (cfr. *Gén.*, 31, *47-48*). De este modo el altar constituía un testimonio perpetuo de la sincera fe y religión de las tribus orientales.

[1] *descanso:* es el período de paz indicado en los capítulos 21, *43-44*; 22, *4*.

[2] *todo Israel:* no todo el pueblo, sino todos los representantes del pueblo, por medio de los cuales hace Josué que lleguen sus amonestaciones a toda la nación.

[4] Los hebreos bajo el mando de Josué habían ocupado apenas una parte de la tierra de Canaán; pero el Señor quiso que se asignase ya entonces a cada tribu la parte que debía ocupar en lo por venir (13, *2-7*).

[6] La fidelidad de Dios en cumplir sus promesas depende de la fidelidad del pueblo en honrar al mismo Dios.

[12] Los matrimonios con las gentes de Canaán corromperían la sangre de Israel, pero aún sería mayor mal que pondrían al pueblo en peligro de caer en la idolatría (*Éx.*, 34, *16*; *Dt.*, 7, *3*).

[13] Si el pueblo de Israel hubiese admitido las costumbres cananeas, estas mismas gentes se hubieran convertido en instrumento de las divinas venganzas (cfr. *Jue.*, 2, *3*, *21*).

[14] *por el camino de todos:* esto es, a la muerte, término obligado de cuantos viven sobre la tierra (cfr. *1.º Re.*,

RUBENS: El descendimiento de la cruz. Catedral de Amberes.

Lámina VII

MURILLO: *La Concepción de Aranjuez*. Museo del Prado Madrid.

Lámina VIII

cumplido; ninguna ha caído. [15] Lo mismo, pues, que todas las buenas promesas que el Señor, vuestro Dios, os ha dado se han cumplido, lo mismo también cumplirá el Señor contra vosotros sus palabras de amenaza, hasta que os haga desaparecer de sobre esta excelente tierra que el Señor, vuestro Dios, os ha dado. [16] Si traspasáis la alianza del Señor, vuestro Dios, la que Él os ha prescrito, y os vais a servir a otros dioses y os prosternáis ante ellos, la cólera del Señor se encenderá contra vosotros y desapareceréis bien pronto de sobre la tierra buena que Él os ha dado».

Discurso de Josué al pueblo reunido en Siquem

24 Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel y convocó a los ancianos, a los jefes, a los jueces y a los inspectores. Todos se presentaron ante Dios, [2] y Josué dijo a todo el pueblo: «He aquí lo que dice el Señor, Dios de Israel: Vuestros abuelos, Tareh, padre de Abraham y de Nahor, habitaron al principio al otro lado del río, y servían a otros dioses. [3] Yo tomé a vuestro padre Abraham del lado de allá del río y le conduje a través de toda la tierra de Canaán, y multipliqué su posteridad dándole Isaac. [4] A Isaac le di Jacob y Esaú, y yo di a Esaú en posesión la montaña de Seir, mientras Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. [5] Después envié a Moisés y Aarón, y herí a Egipto con mi mano, como en medio de él lo hice, y os saqué de allí. [6] Saqué de Egipto a vuestros padres. Cuando llegaron al mar, los egipcios los persiguieron con carros y caballos hasta el Mar Rojo. [7] Clamaron ellos a mí, y yo puse una nube entre vosotros y los egipcios, y arrojé sobre éstos las aguas del mar, que los cubrió. Vuestros ojos han visto lo que yo hice en Egipto y habéis estado largo tiempo en el desierto. [8] Yo os traje a la tierra de los amorreos, que habitaban del otro lado del Jordán, y ellos combatieron contra vosotros. Yo os los entregué en vuestras manos y os posesionasteis de su tierra, y yo los destruí delante de vosotros. [9] Balac, hijo de Sefor, rey de Moab, se alzó para luchar contra Israel e hizo llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijera. [10] Pero yo no quise dar oídos a Balaam, y él os bendijo y yo os libré de sus manos. [11] Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Las gentes de Jericó combatieron contra vosotros, los amorreos, los ferezeos, los cananeos, los heteos, los gergeseos, los heveos y los jebuseos, y yo os los puse en vuestras manos. [12] Mandé delante de vosotros tábanos, que los echaron de delante de vosotros, a los dos reyes de los amorreos. No ha sido vuestra espada ni vuestro arco. [13] Yo os he dado una tierra que no habíais cultivado, ciudades que no habéis edificado, y en ellas habitáis, y coméis el fruto de viñas y olivares que no habéis plantado. [14] Temed al Señor y servidle con integridad y en verdad; quitad los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid al Señor. [15] Y si no os parece bien servirle, elegid hoy a quién queréis servir, sean los dioses a quienes sirvieron vuestros padres al lado de allá del río, o a los dioses de los amorreos, cuya tierra habéis ocupado. En cuanto a mí y a mi casa toca, nosotros serviremos al Señor».

Protestaciones del pueblo

[16] El pueblo respondió, diciendo: «Lejos de nosotros querer apartarnos del Señor para servir a otros dioses, [17] porque el Señor es nuestro Dios, el que a nosotros y a nuestros padres nos sacó de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre; el que ha hecho a nuestros ojos tan grandes prodigios; el que nos ha guardado durante todo el largo camino que hemos recorrido y entre todos los pueblos por en medio de los cuales hemos pasado. [18] El Señor ha arrojado delante de nosotros a todos los pueblos, y a los amorreos, que habitaban en esta tierra. También nosotros serviremos al Señor, pues Él es nuestro Dios».

2, 2). — El pleno *cumplimiento* de las divinas *promesas* se logró con la ocupación de la tierra de Canaán (21, *43*).

[15] *palabras de amenaza:* en *Dt.*, 28; véase también antes, en el v. *13*.

[1] *en Siquem:* donde se había renovado la alianza (8, *30-35*) y donde se conservaban gratos recuerdos de los antepasados *(Gén.*, 12, *6;* 33, *18-20)*. — *ante Dios:* probablemente no delante del arca, que entonces estaba en Silo (19, *51*), sino en algún lugar sagrado, junto a un altar *(Gén.*, 12, *7; Dt.*, 27, *5;* y arriba, 8, *30)*. Esto parece suponer la desacostumbrada frase *ante Dios* (hebreo «Elohim») en vez de «delante del Señor» (hebr. «Yahvé»).

[2] *del río:* Éufrates *(Gén.*, 11, *28)*. — *otros dioses* adorados por los babilonios *(Jdt.*, 5, *7)*. Entre los descendientes de Nahor *(Gén.*, 31, *19;* 35, *2)* se dan casos de culto pagano.

[3-4] *dándole:* los hijos son don de Dios *(Sal.*, 127, *4;* cfr. *Gén.*, 33, *5)*, especialmente cuando son dados con tan especial providencia como Isaac *(Gén.*, 18, *9-16;* 21, *1-7)* y sus dos gemelos *(Gén.*, 25, *19-26)*. — Acerca de *Seir* cfr. *Gén.*, 36, *8*.

[9-10] Sobre *Balac* y *Balaam* véanse *Núm.*, 22-24 y *Dt.*, 23, *5-6*.

[12] *tábanos:* según lo prometido *(Ex.*, 23, *28; Dt.*, 7, *20)*. El vocablo hebreo no se lee sino en estos tres lugares, y su significado no es muy cierto. «Abejorros» o «avispas» traducen las antiguas versiones con *Sab.*, 12, *8*. Empero, en el relato de la ocupación (caps. 6-12) no se mencionan para nada tales insectos. Por esto San Agustín (*Quaestiones in Ex.*, 23; *in Jos.*, 27) piensa que se puede entender de cosas que producen terror o en otro sentido metafórico (cfr. *Is.*, 7, *18-19*). — *dos reyes de los amorreos:* así el texto hebreo, lo que hace pensar en Sehón y Og; pero cfr. v. *8*. La versión griega (LXX) dice, en cambio, «doce reyes de los amorreos», de los cuales aún no tenemos ninguna otra noticia.

[15] *En cuanto a mí y a mi casa toca, nosotros serviremos al Señor:* Josué precede con el ejemplo, que es mucho más eficaz que todos los discursos, y da la mayor fuerza a sus palabras, mostrándose pronto a ser siempre fiel al Señor, aunque sea yendo en contra del proceder de los demás.

[19] Josué dijo al pueblo: «Vosotros no podréis
servir al Señor, que es un Dios santo, un Dios
celoso: Él no soportará vuestras transgresiones
y vuestros pecados; [20] si os apartáis del Señor y
servís a dioses extraños, Él se volverá y, des-
pués de haberos hecho el bien, os hará el mal
y os consumirá». [21] Mas el pueblo respondió:
«No, queremos servir al Señor». [22] Y Josué
dijo al pueblo: «Testigos sois hoy contra vos-
otros mismos de que habéis elegido al Señor
para servirle». Y ellos respondieron: «Testi-
gos». [23] «Quitad, pues, los dioses ajenos que
hay entre vosotros y volved vuestro corazón
al Señor Dios de Israel». [24] Y el pueblo dijo
a Josué: «Serviremos al Señor, nuestro Dios,
y obedeceremos su voz».
[25] Josué concluyó aquel día una alianza
con el pueblo y le dio en Siquem leyes y man-
datos; [26] y escribió estas cosas en el libro de
la Ley de Dios, y tomando una gran piedra la
alzó allí, debajo del terebinto que hay en el
lugar consagrado al Señor. [27] Dijo a todo
el pueblo: «Esta piedra servirá de testimonio
contra vosotros, pues ella ha oído todas las
palabras que el Señor os ha dicho y será
testimonio contra vosotros, para que no ne-
guéis a vuestro Dios». [28] Y Josué mandó al
pueblo que se fuese cada uno a su heredad.

Muerte de Josué

[29] Después de esto, Josué, hijo de Nun, sier-
vo del Señor, murió a la edad de ciento diez
años. [30] Fue sepultado en la tierra de su
posesión, en Tamnat-Sareh, en la montaña de
Efraím, al norte del monte Gas.
[31] Israel sirvió al Señor durante toda la
vida de Josué y durante toda la vida de los
ancianos que le sobrevivieron y conocían
cuanto había hecho el Señor en favor de
Israel.
[32] Los huesos de José, que los hijos de Israel
habían traído de Egipto, fueron enterrados
en Siquem, en el trozo de tierra que Jacob
había comprado por cien piastras a los hijos
de Hemor, padre de Siquem, y fueron propie-
dad de los hijos de José. [33] Eleazar, hijo
de Aarón, murió y fue sepultado en Gabaa,
ciudad de Finehes, su hijo, a quien le había
sido dada, en la montaña de Efraím.

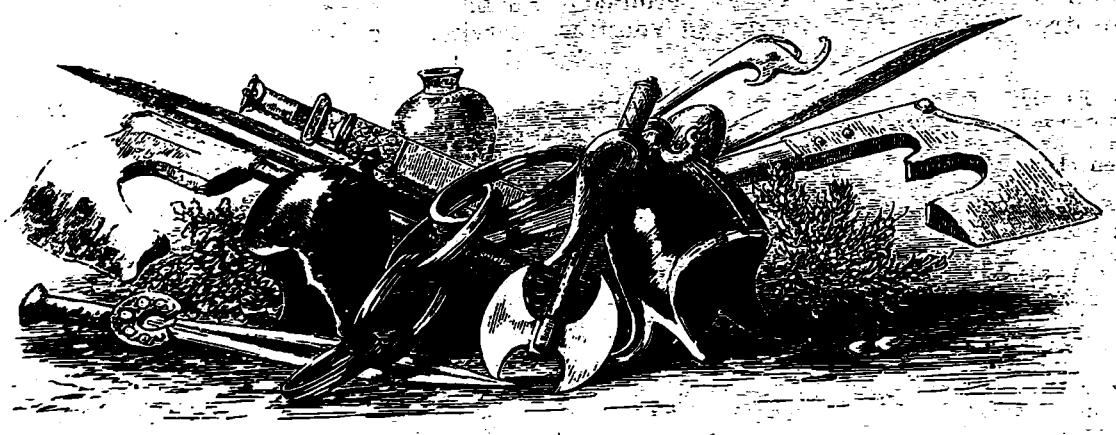
[19] *no podréis servir al Señor:* no por absoluta imposibilidad, sino por las graves dificultades que habrían de encontrar, las cuales deberían considerar bien antes de ligarse con solemne promesa. — Dios es *santo*, y quiere ser servido santamente; y *celoso*, porque quiere ser adorado y amado Él solo, y no otros *(Éx.*, 20, *5; Dt.*, 6, *13-16)*; no puede ser indiferente a las *transgresiones* de su ley, a las culpas de los hombres.

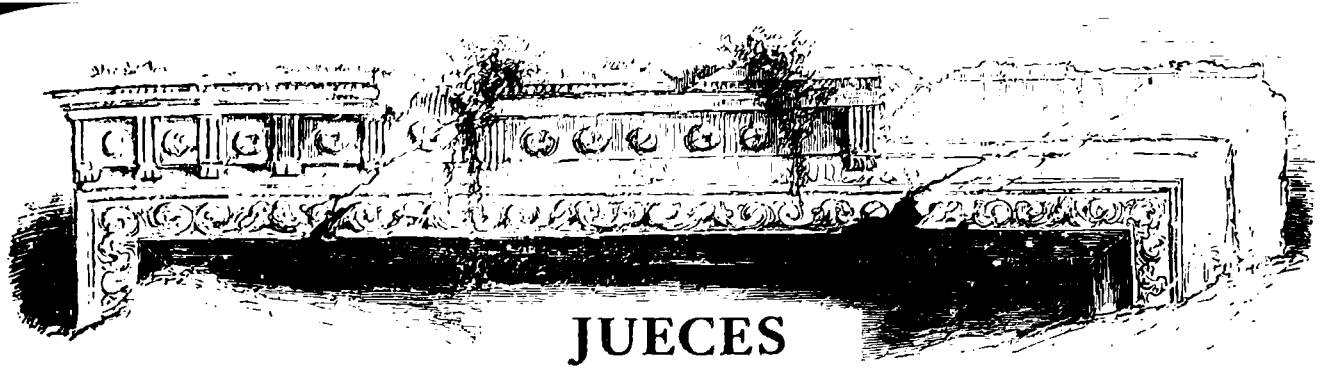
[26] *escribió estas cosas:* los actos de aquel día memorable. — *tomando una gran piedra:* medio de los más fáciles y oportunos para recordar un hecho importante (cfr. 4, *3; Gén.*, 28, *18;* 31, *45*). — *debajo del terebinto:* si no era el mismo del tiempo de Abraham *(Gén.*, 12, *8)* y de Jacob (ibídem, 35, *4*), lo recordaba como un objeto venerando.

[29-30] *ciento diez años:* como el patriarca José *(Gén.*, 50, *26)*. Según un cálculo aproximado (13, *1*, nota), Josué debió de morir cerca de cuarenta años después del paso del Jordán. — *Tamnat-Sareh:* la Tamna romana, capital de toparquía (PLINIO, *Hist. nat.*, V, 15), ahora Tibna, a unos 34 kilómetros al este de Jafa; en los alrededores se encuentran numerosas tumbas, en una de las cuales se hallaron (1870) utensilios de sílex (cfr. 5, *2;* 21, *42*, nota). Allí precisamente se veneraba la tumba de Josué en la antigüedad cristiana (EUSEBIO, *Onomasticon;* SAN JERÓNIMO, *Ep.*, 108, *13*); y los LXX en este lugar añaden: «Allí pusieron con él en la tumba donde lo sepultaron, los cuchillos de piedra con que circuncidó a los hijos de Israel en Galgal, cuando hubieron salido de Egipto, como el Señor les había mandado; y allí están aún en el día de hoy».

[32] Acerca de *los huesos de José* cfr. *Gén.*, 50, *25; Éx.*, 13, *19*. — *piastras:* en hebreo está en singular, «kesitá», que según los antiguos intérpretes equivalía al precio de un cordero (cfr. *Gén.*, 33, *19*, nota).

[33] *Gabaa... de Finehes:* tal vez corresponde a él el pueblo de Gibija, sobre una colina, a unos 6 kilómetros al sureste de Tibna.





JUECES

Estado político a la muerte de Josué. Empresas de las varias tribus

Al sur

1 Después de muerto Josué, consultaron
los hijos de Israel al Señor, diciendo: «¿Quién
de nosotros subirá antes contra el cananeo y
le combatirá?». 2 Y respondió el Señor: «Judá,
pues he dado la tierra en sus manos». 3 Y dijo
Judá a Simeón, su hermano: «Sube conmigo
al territorio que me ha tocado en suerte, a
hacer la guerra al cananeo, y también iré
luego yo contigo a la que te ha tocado a ti».
Y fue con él Simeón. 4 Subió, pues, Judá y
puso el Señor en sus manos al cananeo y al
ferezeo, y derrotaron en Bezec a diez mil hom-
bres. 5 Habiendo encontrado en Bezec a Ado-
nibezec, le atacaron y derrotaron a los cana-
neos y ferezeos. 6 Huyó Adonibezec y ellos le
persiguieron, y cogiéndole, le amputaron los
pulgares de las manos y de los pies. 7 Y dijo
Adonibezec: «Setenta reyes con los pulgares
de manos y pies amputados, migajeaban deba-
jo de mi mesa. Me devuelve Dios lo que yo
les hice a ellos»; y le llevaron a Jerusalén y
allí murió.
8 Atacaron los hijos de Judá a Jerusalén y,
habiéndola tomado, pasáronla a filo de espada
y pegáronle fuego. 9 Bajaron luego los hijos
de Judá para combatir a los cananeos que
habitaban en el monte, en el sur y en la lla-
nura. 10 Marchó contra los cananeos que habi-
taban en Hebrón (antes llamado Cariat-Arbe)
y batió a Sesai, Ahimán y Tolmai. 11 De allí
marchó contra los habitantes de Dabir (que
se llamó antes Cariat-Sefer). 12 Caleb dijo: «Al
que ataque y tome a Cariat-Sefer, le daré por
mujer mi hija Acsa». 13 Otoniel, hijo de Ke-
nez, el hermano menor de Caleb, se apoderó
de ella, y Caleb le dio su hija Acsa por mujer.
14 Cuando era llevada a la casa de Otoniel, él
la incitó a que pidiera a su padre un campo.
Saltó ella del asno y Caleb le preguntó: «¿Qué
tienes?». 15 Ella dijo: «Hazme una gracia. Ya
que me has dado tierra árida, dame también
un surtidor de agua». Y le dio Caleb el sur-
tidor superior e inferior.
16 Los hijos de Hobab, el kenita, pariente
de Moisés, subieron de la ciudad de las pal-
mas, con los hijos de Judá, al desierto que
está al mediodía de Judá, según se baja a
Arad, y vinieron a habitar con el pueblo.
17 Marchó después Judá con Simeón, su her-
mano, y batieron a los cananeos que habita-
ban en Sefat, la destruyeron totalmente, y se
llamó la ciudad Horma. 18 Apoderóse tam-
bién Judá de Gaza y de su territorio, de Asca-
lón y Acarón con los suyos. 19 Estuvo el
Señor con Judá y se apoderó de la parte mon-
tañosa, pero no pudo expulsar a los habitan-
tes del llano, que tenían carros de hierro.
20 Atribuyóse Hebrón a Caleb, como lo había
dicho Moisés, y aquél arrojó de allí a los tres
hijos de Anac. 21 Los hijos de Benjamín no
expulsaron a los jebuseos que habitaban en
Jerusalén, y los jebuseos han habitado hasta
el día de hoy con los hijos de Benjamín.

1 *Después de muerto Josué:* se refiere al cuerpo del libro (caps. 3-16). El presente capítulo (paralelo, en parte, a *Jos.*, 14-22, no ya a *Jos.*, 1-13, donde se narra la primera invasión colectiva de Palestina) cuenta sumariamente cómo cada tribu ocupó de hecho el territorio que le estaba asignado (conforme a *Ex.*, 23, *29-30; Dt.*, 7, *22*), hechos acaecidos, al menos en gran parte, viviendo aún Josué. — *consultaron... al Señor:* con toda probabilidad por medio del pontífice con el Urim y Tumim (cfr. *1.º Sam.*, 14, *41-42*).

3-4 *Judá-Simeón:* no los individuos, sino las tribus, personificación empleada frecuentemente (cfr. *Núm.*, 20, *14; Jos.*, 17, *14*, etc.). — *Bezec:* ciudad distinta de la mencionada en *1.º Sam.*, 11, *8*, y de la que no sabemos nada más.

6-7 También en otros pueblos se usaban semejantes crueldades con los vencidos (cfr., p. ej., ELIANO, *Var. Hist.*, 2, *9* y CÉSAR, *De bello gall.*, 8, *44*).

7 *Setenta:* número redondo y probablemente exagerado. Pero lo cierto es que Palestina estaba entonces dividida entre muchos reyezuelos, frecuentemente en guerras entre sí, como sabemos por las cartas de el-Amarna *(Introd. al Ant. Testam.)*. Esto facilitaba a los hebreos la conquista.

8 *Atacaron:* la ocupación fue pasajera o sólo parcial (cfr. 19, *11*).

9 Acerca de estas regiones véase nota a *Dt.*, 1, *7*.

10-11 *Sesai, Ahimán y Tolmai:* eran tres gigantes de la estirpe de Anac (cfr. *Núm.*, 13, *22*). — *Dabir:* cfr. *Jos.*, 10, *38*, nota.

12-15 En *Jos.*, 15, *13-19* encontramos la misma narración; véanse allí las notas.

16 Hobab fue invitado por Moisés a unirse a los israelitas *(Núm.*, 10, *29-32)*. — La *ciudad de las palmas* es Jericó (cfr. *Dt.*, 34, *3*).

17 Sobre *Sefat*, llamada después *Horma*, cfr. *Núm.*, 14, *45*; 21, *3*, notas.

18 Desde Sefat, en la región de Bersabea, la gente de Judá se extendió hacia el oeste hasta el litoral donde estaban *Gaza, Ascalón y Acarón* (cfr. *Jos.*, 13, *2-3*, nota); pero no se pudieron asentar establemente, como se puede deducir del v. *19* y de 3, *3*; además de *Jos.*, en el lugar citado, donde vemos aquellas ciudades en manos de los filisteos y capitales de sus satrapías. También los LXX están por la negativa, y dicen: «Judá no se apoderó de Gaza», etc.

19 Sobre *carros de hierro*, véase *Jos.*, 17, *16*, nota.

20 *Atribuyóse Hebrón a Caleb:* cfr. *Jos.*, 14, *6-15*. — *los tres hijos de Anac* antes nombrados (v. *10*).

21 *Jerusalén* se encontraba en el límite entre Judá y Benjamín, por lo cual las dos tribus la acometieron en diversos tiempos con varia suerte (cfr. *Jos.*, 15, *63*; *2.º Sam.*, 5, *6-11*).

Al centro

[22] También la casa de José subió contra
Betel, y el Señor estuvo con ellos. [23] La casa
de José hizo una exploración cerca de Betel
(que antes se llamó Luz), [24] y los centinelas
cogieron a un hombre que salía de la ciudad,
y le dijeron: «Enséñanos por dónde se entra
en la ciudad y te haremos gracia». [25] Él les
enseñó por dónde podrían entrar en la ciudad,
y ellos la pasaron a filo de espada, pero deja-
ron en libertad a aquel hombre y a toda su
familia. [26] Este hombre se fue a tierra de
heteos y edificó allí una ciudad, a la que dio
el nombre de Luz, y así se llama todavía hoy.
[27] Manasés no expulsó a los habitantes de
Betsán, ni a los de Taanac, Dor, Jeblaam,
Magedo y las ciudades dependientes de ellas,
y los cananeos se arriesgaron a permanecer
en esta tierra. [28] Cuando Israel fue suficien-
temente fuerte hicieron tributarios a los cana-
neos, pero no los expulsaron.
[29] Efraím no expulsó a los cananeos que
habitaban Gazer, y los cananeos siguieron ha-
bitando en medio de ellos en Gazer.

Al norte

[30] Zabulón no expulsó a los habitantes de
Ketron ni a los de Naalol, por lo que los cana-
neos siguieron habitando en medio de Zabu-
lón, pero fueron hechos tributarios. [31] Aser no
expulsó a los habitantes de Aco, ni a los de
Sidón, ni a los de Ahalab, de Aczib, de Helba,
de Afec y de Rohob: [32] y los hijos de Aser
habitan en medio de los cananeos, porque no
los expulsaron. [33] Neftalí no expulsó a los
habitantes de Bet-sames ni a los de Bet-anat,
y habitó en medio de los cananeos, habitan-
tes de aquella tierra; pero los habitantes de
Bet-sames y de Bet-anat fueron sometidos a
tributo.
[34] Los amorreos rechazaron a los hijos de
Dan hacia los montes y no los dejaban bajar
al llano; [35] arriesgáronse los amorreos a que-
darse en el Har-heres, en Aialón y en Sala-
bim; pero la mano de la casa de José pesó
mucho sobre ellos y fueron sometidos a tri-
buto. [36] El territorio de los amorreos se exten-
día desde la subida de Acrabím y desde Sela
para arriba.

El oráculo en Boquím

2 Subió el Ángel del Señor de Galgal a Bo-
quim, y dijo: «Yo os he hecho subir de Egipto
y os introduje en la tierra que juré a vuestros
padres, y he dicho: No romperé mi pacto
eterno con vosotros, [2] si vosotros no pactáis
con los habitantes de esta tierra, sino que
destruís sus altares. Pero vosotros no me ha-
béis obedecido: ¿qué habéis hecho? [3] Pues yo
también digo: No los arrojaré de ante vo-
sotros, y los tendréis por enemigos, y sus dio-
ses serán para vosotros un lazo». [4] Cuando
el Ángel del Señor hubo dicho estas palabras
a todos los hijos de Israel, el pueblo lloró a
voces. [5] Llamaron por esto a este lugar Bo-
quim, y ofrecieron allí sacrificios al Señor.

Condiciones religiosas; desvíos y castigos; mirada general a la historia de los Jueces

[6] Cuando Josué despidió al pueblo y se fue-
ron los hijos de Israel cada uno a su heredad,
para posesionarse de la tierra, [7] el pueblo sir-
vió al Señor durante toda la vida de Josué y
la de los ancianos que le sobrevivieron y habían
visto toda la grande obra que el Señor había
hecho en favor de Israel. [8] Josué, hijo de Nun,
siervo del Señor, murió a la edad de ciento
diez años [9] y fue sepultado en el territorio de
su heredad, en Tamnat-Sareh, en los montes
de Efraím, al norte del monte Gaas. [10] Toda
aquella generación fue a reunirse con sus pa-
dres. Surgió luego una nueva generación, que
no se cuidó del Señor, ni de la obra que éste
había hecho en favor de Israel. [11] Los hijos
de Israel hicieron el mal a los ojos del Señor
y sirvieron a los baales. [12] Se apartaron del
Señor, el Dios de sus padres, que los había

[22] *la casa de José:* las tribus de Manasés y Efraím, cuyas gestas se narran después separadamente en los *vv. 27-29.*

[26] *tierra de heteos,* pueblo que dominó un tiempo en el Asia Menor y en la Siria (*Gén.*, 23, *3*, nota), era una región al norte de Palestina. — *Luz:* ciudad distinta de Luz = Betel (v. *23; Gén.*, 28, *19*), no identificada.

[27-28] Sobre esta ciudad se nos dan las mismas noticias en *Jos.*, 17, *11-13;* véanse allí las correspondientes notas.

[28] *tributarios:* servidumbre rústica muy usada en Oriente; los sometidos a ella debían realizar sus trabajos sin ninguna clase de recompensa. (Véase *1.° Re.*, 9, *15, 20-22* y cfr. *Jos.*, 9, *27*).

[36] *la subida de Acrabim* o de los escorpiones (*Núm.*, 34, *4*) marcaba el límite meridional de la Tierra Prometida, ocupada antes por los amorreos.

[1] *el Ángel del Señor:* representante y como lugarteniente de Dios (cfr. *Ex.*, 23, *20-23;* 33, *2*). — *Boquim,* esto es, «llorones», se llama aquí por anticipación (cfr. v. *5*) el lugar no identificado (los LXX lo ponen junto a Betel) donde acaeció el hecho, probablemente en vida aún de Josué.

2[6] a 3[6] Proemio inmediato al cuerpo del libro, en el que se delinea el esquema general seguido en la narración de los jueces mayores y se expone la tesis que se ha de demostrar con los hechos de esta historia (véase la *Introducción* a este libro).

[6-9] Resumen paralelo, con ligeras variantes, a *Jos.*, 24, *28-31*, que sirve de anillo de unión entre los dos libros.

[8] *siervo del Señor:* título reservado a las más grandes figuras del Antiguo Testamento (Abraham, Moisés, David) por una especial elección divina y singular piedad.

[10] *reunirse con sus padres:* frase usada para indicar el paso a la otra vida (*Gén.*, 15, *15;* 25, *8, 17;* 36, *28;* 40, *29, 33; Núm.*, 20, *24*, etc.).

[11] *Baal,* que originariamente significa «amo, señor», vino a ser como el nombre propio de la divinidad principal del panteón fenicio y cananeo; parece que era honrado especialmente como genio tutelar de la fertilidad de la tierra.

sado de Egipto, y se fueron tras otros dioses de entre los dioses de los pueblos que los rodeaban, y se postraron ante ellos, irritando al Señor. [13] Apartándose del Señor, sirvieron a Baal y Astarté. [14] Encendióse en cólera el Señor contra Israel y los entregó en manos de saltendores, que los asaltaban y los vendían a los enemigos del contorno, y llegaron a no poder ya resistir a sus enemigos. [15] En cualquier salida que hacían pesaba sobre ellos para mal la mano del Señor, como Él se lo había dicho y jurado, y se vieron en muy gran aprieto.

Oficio de los jueces

[16] El Señor suscitó jueces, que los libraron de sus opresores; [17] pero desobedeciendo también a los jueces se prostituyeron, yéndose detrás de dioses extraños; y los adoraron, apartándose bien pronto del camino que habían seguido sus padres, obedeciendo los preceptos del Señor; no hicieron ellos así. [18] Cuando el Señor les suscitaba un juez, estaba con él y los libraba de la opresión de sus enemigos durante la vida del juez, porque se compadecía el Señor de sus gemidos, a causa de los que los oprimían y los perseguían. [19] En muriendo el juez, volvían a corromperse, más todavía que sus padres, yéndose tras de los dioses extraños para servirlos y adorarlos, sin dejar de cometer sus crímenes, y persistían en seguir su conducta.

Decreto divino. - Los cananeos confinantes con los hebreos

[20] Encendióse la cólera del Señor contra Israel, y dijo: «Pues que este pueblo ha roto el pacto que yo había establecido con sus padres y no me escucha, [21] tampoco volveré yo a arrojar de ante ellos a ninguno de los pueblos que dejara Josué al morir, [22] para por ellos poner a Israel a prueba, si procuraría o no seguir los caminos del Señor, como lo procuraron sus padres». [23] El Señor dejó en paz, sin apresurarse a expulsarlos, a aquellos pueblos que no había entregado en manos de Josué.

3 He aquí los pueblos que dejó el Señor, para probar por ellos a los israelitas, a cuantos no conocieron las guerras de Canaán; [2] sólo para probar a las generaciones de los hijos de Israel, acostumbrando a la guerra a los que no la habían hecho antes: [3] cinco principados de los filisteos; todos los cananeos; los sidonios y los heveos que habitaban el monte Líbano, desde el monte Baal-Hermón hasta la entrada de Hamat. [4] Estos pueblos habían de servir para por ellos probar a Israel y saber si obedecería los mandatos que el Señor había dado a sus padres por medio de Moisés. [5] Los hijos de Israel habitaban en medio de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos. [6] Tomaron por mujeres a las hijas de éstos y dieron a los hijos de ellos las hijas propias y sirvieron a sus dioses.

Los Jueces. - Otoniel

[7] Hicieron el mal los hijos de Israel a los ojos del Señor, y olvidándose del Señor, su Dios, sirvieron a Baal y a las Aseres. [8] Encendióse la cólera del Señor contra Israel y los entregó a manos de Cusán-risataim, rey de

[11-13] La inclinación de los israelitas a la idolatría era muy grande y el Señor la había prohibido bajo gravísimas penas (véanse, p. ej., *Éx.*, 20, *3-4;* 22, *20; Dt.*, 12, *1-13, 17;* 28, *15*). — *Astarté*, divinidad femenina venerada especialmente por los fenicios, para los cuales parece que representaba la fecundidad de la naturaleza. A veces toma, como aquí, el sentido general de «diosa».

[14] *los vendían a los enemigos:* los abandonó al poder de ellos como esclavos; expresión frecuente (cfr. 3, *8;* 4, *2; Dt.*, 32, *30; Is.*, 50, *1*, etc.).

[16] *jueces:* jefes y gobernantes del pueblo, como se explicó arriba, en la *Introducción*. La palabra hebrea «sofetim» es idéntica a los «sufetas», título de magistrados entre los fenicios y cartagineses, conocidos por las inscripciones y las historias.

[18] *estaba con el juez:* esto es, ayudándole eficazmente (cfr. 1, *19; Jos.*, 1, *5*).

[21] Se refiere a *Éx.*, 23, *23, 27;* 34, *10; Jos.*, 23, *16*.

[22] Un poco más abajo (3, *2*) se indica otra razón de la persistencia de los cananeos; en *Éx.*, 23, *29* y *Dt.*, 7, *22* se apunta una tercera; pero ninguna de las tres excluye a cualquiera de las otras dos.

[3] Los *filisteos* formaban una confederación de cinco pequeños estados o satrapías, a saber: Gazá, Ascalón, Azoto (Asdod), Gat y Acarón (*Jos.*, 13, *2-3*, nota). — *todos los cananeos:* esto es, los que habitaban la llanura de Esdrelón. — *los sidonios:* es decir, los fenicios. En cuanto a la *entrada de Hamat* véase la nota a *Núm.*, 13, *21*.

[5] *en medio de los cananeos:* es la ordinaria enumeración de las tribus que habitaban en la Tierra Prometida y a las que los israelitas tenían que exterminar (*Éx.*, 3, *8, 17;* 33, *2; Dt.*, 20, *17; Jos.*, 9, *1;* 12, *8*, etc.). De éstos (según *Gén.*, 10, *15-18* y *1.° Par.*, 1, *15-16*) sólo los ferezeos, que parece habitaban preferentemente las montañas de Efraím y de Manasés, no eran descendientes de Canaán; no es improbable que fueran autóctonos de aquel país, invadido más tarde por los cananeos.

[7] Aquí comienza la serie de relatos sobre cada uno de los jueces. — *Aseres:* plural de «Aserá», divinidad cananea (confundida un tiempo, como aquí en la Vulgata, con Astarté) que tenía por símbolo un cipo o palo sagrado del mismo nombre (cfr. *Éx.*, 34, *13*, nota; *Dt.*, 7, *2*, nota).

[8] *Cusán-risataim*, que querría decir «Cusan (¿cusita?; cfr. *Núm.*, 12, *1*, nota) de las dos malicias» (cfr. *Jer.*, 50, *21*), quizás es el apodo de un personaje histórico cuyo verdadero nombre desconocemos. — *Aram-naharaim* (= Aram de los dos ríos), que los LXX y la Vulgata traducen «Mesopotamia» (cfr. *Gén.*, 24, *10*), es la región de la Siria septentrional cruzada por el Éufrates. Allí floreció en los siglos XVI-XV a. de C. el reino hurrita (cfr. *Gén.*, 36, *21*, nota) de Mitanni, desde donde un rey valiente pudo extender sus incursiones y pasajeras ocupaciones hasta la Palestina. Pero algunos creen que aquí y en el v. *10* en vez de «Aram» hay que leer «Edom», región al sur de Palestina (cfr. *Gén.*, 36, *8*, nota; en tal caso «naharaim» sería aquí una glosa que habría que suprimir).

Aram-naharaim, y los hijos de Israel sirvieron a Cusán-risataim ocho años. [9] Clamaron al Señor los hijos de Israel; y suscitó el Señor a los hijos de Israel un libertador, que los libertó: Otoniel, hijo de Kenez, el hermano menor de Caleb.

[10] Vino sobre él el espíritu del Señor, y rigió a Israel y salió a hacer la guerra. Puso el Señor en sus manos a Cusán-risataim, rey de Aram, y pesó su mano sobre Cusán-risataim; [11] y estuvo la tierra en paz durante cuarenta años.

Aod

[12] Muerto Otoniel, hijo de Kenez, volvieron otra vez a hacer mal los hijos de Israel a los ojos del Señor, y el Señor hizo fuerte a Eglón, rey de Moab, contra los hijos de Israel, porque hacían el mal a los ojos del Señor. [13] Eglón se unió con los ammonitas y los amalecitas, y marchó contra Israel, le derrotó y conquistó la ciudad de las palmas; [14] y sirvieron los hijos de Israel a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. [15] Clamaron los hijos de Israel al Señor, y el Señor les suscitó un libertador: Aod, hijo de Gera, benjaminita, zurdo. Los hijos de Israel enviaron por medio de él un tributo a Eglón, rey de Moab. [16] Habíase hecho Aod un puñal de dos filos, de un codo de largo, que se ciñó bajo sus vestidos, sobre el muslo derecho. [17] Presentó los dones a Eglón, rey de Moab, que era un hombre muy gordo. [18] Hecha la presentación, despidió a los que habían traído el presente, en el lugar llamado «las esculturas», cerca de Galgal, [19] y él volviendo atrás le dijo: «Tengo que decirte, ¡oh rey!, una cosa en secreto». Él dijo: «¡Silencio!», e hizo salir a todos los que estaban con él. [20] Estaba tomando el fresco en el cenador alto, que era sólo para él, y Aod, acercándose, le dijo: «Tengo que comunicarte una palabra de parte de Dios». Eglón se levantó de su silla; [21] y entonces Aod, cogiendo con su mano izquierda el puñal que sobre el muslo derecho llevaba, se lo clavó en el vientre, [22] entrándole también el puño tras la hoja y cerrándose la gordura en derredor de la hoja, pues no sacó del vientre el puñal. [23] Hecho esto salió Aod al vestíbulo, de donde pasó al atrio, cerrando tras sí las puertas del cenador y echando el cerrojo. [24] Una vez que hubo salido, vinieron los servidores del rey, y viendo que las puertas del cenador tenían echado el cerrojo, se dijeron: «Seguramente está cubriéndose los pies en el cubículo de verano». [25] Esperaron mucho tiempo, hasta darles vergüenza, y como las puertas del cenáculo alto no se abrían, cogieron la llave y abrieron, viendo que su amo yacía en tierra muerto.

[26] Mientras estaban ellos perplejos, huyó velozmente Aod, pasó las esculturas y se puso en salvo en Seira. [27] En cuanto llegó, hizo tocar las trompetas en el monte de Efraím. Los hijos de Israel bajaron con él de la montaña, y él se puso al frente de ellos [28] y les dijo: «Seguidme, que el Señor entrega en vuestras manos a vuestros enemigos, los moabitas». Bajaron tras él y se apoderaron de los vados del Jordán, frente a Moab, sin dejar pasar a nadie. [29] Derrotaron entonces a Moab: De unos diez mil hombres, todos robustos y valientes, no escapó uno solo. [30] Aquel día quedó Moab humillado bajo la mano de Israel, y la tierra quedó en paz durante ochenta años.

[31] Después de él, vino Samgar, hijo de Anat, que derrotó a seiscientos filisteos con una aijada de bueyes, libertando también él a Israel.

Débora y Barac

4 Muerto Aod, volvieron los hijos de Israel a hacer mal a los ojos del Señor, [2] y los entregó el Señor en mano de Jabín, rey cananeo que reinaba en Hasor y tenía por jefe de su ejército a Sisara, que residía en Haroset-

[9] *Otoniel* pertenecía a un grupo étnico incorporado en parte a la tribu de Judá (cfr. *Gén.*, 15, *19; Jos.*, 14, *6*); es la única vez que esta tribu toma parte activa en la historia de los Jueces.

[13] *los amalecitas:* beduinos del desierto meridional de Palestina (cfr. *Éx.*, 17, *8; Núm.*, 13, *29*). — *la ciudad de las palmas:* Jericó (véase 1, *16*).

[15] *tributo,* consistente generalmente en ganados (cfr. *2.° Re.*, 3, *4*); se requería ir con cierto acompañamiento (v. *18*).

[16-26] La acción de Aod se explica fácilmente teniendo en cuenta los usos de aquellos tiempos y de aquellos pueblos y la necesidad del momento. El autor sagrado la refiere, pero no la alaba.

[18] *las esculturas:* piedras talladas en forma de ídolos o emblemas religiosos. De tales piedras talladas tomaba nombre un lugar situado a la orilla derecha del Jordán (cfr. *Jos.*, 4, *19*), donde los compañeros de Aod ya estaban a salvo.

[22-23] *vestíbulo... atrio.* Así lo interpretaron algunas versiones antiguas. La Vulgata lo entiende que salió por una puerta posterior y secreta (para no ser visto), sentido que tiene su probabilidad atendido el contexto. Las palabras hebreas no se encuentran en otra parte, son dudosas y explicadas de muchos modos diversos.

[24] «Cubrirse los pies» es un eufemismo empleado por «satisfacer una necesidad corporal» (cfr. *1.° Sam.*, 24, *4*); está tomado de la postura que usan aún hoy día los orientales en esta circunstancia.

[25] *Esperaron mucho tiempo, hasta darles vergüenza:* idiotismo para indicar admiración y perplejidad o también cierto embarazo por una situación inesperada y desagradable (cfr. *2.° Re.*, 2, *17*; 8; *11*).

[26] *Seira:* localidad de la que no tenemos más mención ni noticia; debía encontrarse en la montaña de Efraím.

[27] *hizo tocar las trompetas* para llamar a las armas (cfr. 6, *34; 1.° Sam.*, 13, *3*).

[31] *Samgar* es un nombre hurrita (v. *8*, nota) y la noticia que de él se nos da rompe aquí el contexto (cfr. 4, *1*) y es de un tenor muy diverso de las de los otros jueces menores (10; *1-5*; 12, *8-15*). El texto aquí parece mutilado, y en los LXX se encuentran tradiciones divergentes (cfr. 5, *6*).

[2] Un Jabín, rey de Hasor, es mencionado ya en *Jos.*, 11, *1-11* como vencido y muerto por Josué; el presente debió de ser un sucesor suyo en el reino, que pronto pudo rehacerse. Pero en esta campaña el que más figura es *Sisara*, no Jabín. — A *Haroset* corresponde, por el nombre y la posición, la actual Haritie, entre Haifa y Nazaret.

palm. [3] Clamaron los hijos de Israel al Señor,
pues tenía aquél novecientos carros de hierro,
y desde hacía veinte años oprimía duramente
a los israelitas. [4] Juzgaba en aquel tiempo a
Israel, Débora, profetisa, mujer de Lapidot.
[5] Sentábase para juzgar debajo de la palmera
de Débora, entre Rama y Betel, en el mon-
te de Efraím; y los hijos de Israel iban a ella a
pedir justicia. [6] Mandó ella a llamar a Barac,
hijo de Abinoam, de Kedes, de Neftalí, y le
dijo: «Ha mandado el Señor, Dios de Israel,
que vayas a ocupar el monte Tabor y lleves
contigo diez mil hombres de los hijos de Nef-
talí y de los de Zabulón. [7] Yo te traeré allí,
al torrente de Kisón, a Sísara, jefe del ejér-
cito de Jabín, y a sus carros y a sus tropas, y
los pondré en tus manos». [8] Díjole Barac: «Si
vienes tú conmigo, iré: si no vienes tú, no
me muevo». [9] Ella le contestó: «Iré, sí, iré con-
migo; pero ya no será gloria tuya la expedición
que vas a emprender, porque a mano de una
mujer entregará el Señor a Sísara». Levantóse
Débora y se fue con Barac a Kedes. [10] Con-
vocó Barac a Zabulón y Neftalí en Kedes, y
subió con diez mil hombres, subiendo tam-
bién con él Débora.

[11] Heber, kenita, se había separado de los
otros kenitas, hijos de Hobab, pariente de
Moisés, y había plantado sus tiendas en el
encinar de Basanim, cerca de Kedes. [12] Hi-
cieron saber a Sísara que Barac, hijo de Abi-
noam, subía al monte Tabor; [13] y Sísara reu-
nió todos sus carros (novecientos carros de
hierro) y todo el ejército de que disponía, y
salió de Haroset-goím al torrente de Kisón.
[14] Dijo entonces Débora a Barac: «Anda, que
hoy es el día en que el Señor entrega a Sísara
en tus manos. ¿No va el Señor delante de
ti?». [15] Bajó Barac del monte Tabor con los
diez mil hombres que llevaba, y puso el Señor
en fuga a Sísara, a todos sus carros y a todo su
ejército ante Barac. Sísara se bajó de su carro
y huyó a pie. [16] Barac persiguió con su infan-
tería a los carros y al ejército hasta Haroset-
goím, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de
espada, sin que quedara ni un solo hombre.

[17] Sísara huyó a pie a la tienda de Jael, la
mujer de Heber, el kenita, pues había paz
entre Jabín, rey de Hasor, y la casa de Heber,
kenita. [18] Salió Jael al encuentro de Sísara
y le dijo: «Entra, señor mío, entra en mi ca-
sa y no temas». Entró él en la tienda, y ella le
tapó con una alfombra. [19] Díjole él: «Dame,
por favor, un poco de agua, que tengo sed».
Y sacando ella el odre de la leche, le dio de
beber y volvió a cubrirle. [20] Díjole él: «Estáte
a la puerta de la tienda, y si viene alguien pre-
guntando si hay aquí algún hombre, dile que
no». [21] Cogió Jael, mujer de Heber, un clavo
de los de fijar la tienda; y tomando en su mano
un martillo, se acercó a él calladamente y le
clavó en la sien el clavo, que penetró en la
tierra; y él, que estaba profundamente dor-
mido y desfallecido, murió. [22] Llegó entonces
Barac, que iba persiguiendo a Sísara. Jael
salió a su encuentro y le dijo: «Ven, que te
enseñe al hombre a quien vienes buscando».
Entró y halló a Sísara en tierra, muerto, cla-
vado el clavo en la sien. [23] Aquel día humilló
el Señor a Jabín, rey de Canaán, ante los hijos
de Israel, [24] y su mano pesó cada vez más
sobre Jabín, rey de Canaán, hasta que le des-
truyeron completamente.

El cántico de Débora

5 Aquel día cantaron Débora y Barac, hijo
de Abinoam, este canto, diciendo:

Preludio

[2] «Los príncipes de Israel con su bandera
desplegada,
ofrecióse el pueblo al peligro, bendecid al
Señor.
[3] Oíd, reyes; dadme oído, príncipes.
Yo, yo cantaré al Señor.
Entonaré un himno al Señor, Dios de
Israel.
[4] Cuando tú, ¡oh Señor!, salías de Seir,
cuando subías desde los campos de Edom,

[5] *la palmera de Débora* parece que debió tomar el nombre de la misma profetisa y que hay que distinguirla de la encina bajo la cual fue sepultada la otra Débora, nodriza de Rebeca *(Gén.*, 35, *8)*.

[6] *Kedes de Neftalí*, llamada aún hoy Kdes, en la alta Galilea, al norte de Hasor (cfr. *Jos.*, 12, *22*; nota).

[9] *de una mujer:* esto es, de Jael, como sucedió (versículos *17-22*), aunque también se puede entender de la misma Débora, ya que la frase hebrea puede traducirse también «por medio de una mujer el Señor perderá a Sísara». El equívoco tiene aquí una gracia especial.

[11] Del grueso de los *kenitas*, que se habían establecido en la parte más meridional de Judea (cfr. 1, *16; 1.º Sam.*, 27, *10*) se había separado para dirigirse a Galilea. La mención de este hecho prepara y explica la presencia de Jael (v. *17*). — Acerca del *encinar de Basanim* véase *Jos.*, 19, *33*, nota.

[18-22] ¿Cómo se explica la acción de Jael? A primera vista se diría que fue una traición. Pero no parece inverosímil que Jael, viendo que Sísara corría desaforadamente hacia su tienda, temiera la desgracia que le aguardaba, caso de que su marido encontrase a un hombre en la habitación de su mujer, y, no pudiendo impedir que el general derrotado se refugiara en su tienda, tomase una resolución que para aquellos tiempos y con las costumbres de entonces no tenían nada de extraordinario. Como antes en lo relativo al hecho de Aod (3, *16*), el autor sagrado narra lo sucedido sin aprobarlo; registra los buenos efectos, sin alabar el modo de obtenerlos.

[21] *un clavo* de los que se utilizaban para fijar al suelo la tienda y de los que siempre se tenían algunos de repuesto.

[2-31] Este cántico, por su fuerza lírica y sus bellezas poéticas, por la vetustez y lozanía de lenguaje y por ser un reflejo inmediato de los acontecimientos, tiene un valor literario e histórico de primer orden. Su desarrollo es claro aun en medio del brillo de las imágenes y de la oscuridad de un texto a veces corrompido. Las alusiones a hechos y a personas proporcionan un precioso complemento de noticias al cap. 4, el cual a su vez nos da la clave para la comprensión del sublime canto.

[4-5] Se describe al Señor, que viene en ayuda de los

tembló ante ti la tierra, se turbó el cielo,
y las nubes se deshicieron en agua.
[5] Sacudiéronse los montes a la presencia del Señor del Sinaí,
a la presencia del Señor, Dios de Israel.

La opresión

[6] En los días de Samgar, hijo de Anat,
en los días de servidumbre estaban desiertos los caminos:
los viandantes íbanse por senderos desviados.
[7] Faltaron los guías a Israel, faltaron;
hasta que te levantaste tú, Débora,
te levantaste madre en Israel.
[8] Elegidos dioses nuevos,
estaba a las puertas la guerra;
y no se veía ni un escudo ni una lanza
entre los cuarenta mil de Israel.

Movimiento

[9] Se va mi corazón tras los príncipes de Israel,
los generosos del pueblo: ¡Bendecid al Señor!
[10] Los que montáis blancas asnas,
los que os sentáis sobre tapices,
los que ya vais por los caminos, reflexionad
[11] al grito de los que forman las tropas en los abrevaderos;
allí se celebran las gestas del Señor,
las gestas de su gobierno en Israel.
[12] Despierta, despierta, Débora;
despierta, despierta, entona un canto.
Levántate, Barac, ¡ánimo!,
apresa a los prisioneros, hijo de Abinoam.
[13] Entonces bajaron los israelitas como fuertes,
el pueblo del Señor bajó para defenderse con los fuertes.
[14] De Efraím bajaron al valle;
tu hermano Benjamín está entre la gente.
De Maquir bajaron los jefes,
de Zabulón los que empuñan bastón de mando.
[15] Los príncipes de Isacar están con Débora,
y Barac se precipita con los infantes en el valle.
En las orillas de Rubén grandes son las perplejidades del corazón.
[16] ¿Por qué te quedaste en tus apriscos
oyendo las flautas de tus pastores?
En las orillas de Rubén grandes son las perplejidades del corazón.
[17] Gad descansa al otro lado del Jordán,
y Dan, ¿por qué se quedó junto a sus naves?
Aser, a orillas del mar, descansa;
y mora en sus puertos.
[18] Pero Zabulón es un pueblo que ofrece su vida a la muerte.
Lo mismo es también Neftalí desde la alta llanura.

La batalla

[19] Vinieron los reyes, combatieron;
lucharon entonces los reyes de Canaán
en Taanac, junto a las aguas de Magedo.
No cogieron plata por botín.
[20] Desde los cielos combatieron las estrellas;
desde sus órbitas combatieron contra Sísara.
[21] El torrente de Kisón los arrastró;
torrente agresivo el torrente de Kisón.
Pisa firme, alma mía.
[22] Entonces resonaron los cascos de los caballos
en la veloz huida de los guerreros.

Jael y Sísara

[23] Maldecid a Meroz, dijo el Ángel del Señor,
maldecid a sus habitantes;
porque no cooperaron a la victoria del Señor,

israelitas: Dios es imaginado como si viniese de la parte meridional de Palestina, como cuando el pueblo escogido entró en la tierra de Canaán (cfr. *Dt.*, 32, *2; Sal.* 68, *8-9; Hab.*, 3, *3*).

[6-7] La opresión de los cananeos había impedido a los israelitas la libre circulación y les privó de sus jefes. Sobre *Samgar* véase 3, *31*, nota.

[8] El haberse entregado Israel a los cultos paganos fue la ocasión que atrajo sobre él el azote del dominio extranjero *(dioses nuevos;* cfr. *Dt.*, 32, *16-18)*. De este modo, el cántico confirma la narración histórica (2, *11-15*).

[10-11] El texto es un tanto oscuro y hay sospechas de que en parte esté alterado. Ateniéndonos al contexto, parece que son alentadas a oír la voz que llama a las armas las diversas clases sociales: los nobles (cabalgar sobre *blancas asnas;* cfr. 10, *4;* 12, *14*), los magistrados (sentarse *sobre tapices;* cfr. la Vulgata «in judicio») y la gente del pueblo (ir a pie). En efecto, los cantos guerreros encendían los ánimos con el recuerdo de las *gestas del Señor*, esto es, de las grandes obras realizadas por Él para protección de Israel (cfr. *Sal.* 44, *2-5;* 74, *12-17; 1.° Mac.*, 4, *8-10*).

[14-18] Encomio de las tribus que tomaron parte en la guerra: *Benjamín, Efraím*, Manasés *(Machir;* cfr. *Jos.*, 17, *1)*, *Zabulón, Neftalí*; y censura a las que rehusaron hacerlo: *Rubén*, Gad *(Galaad;* cfr. *Núm.*, 32, *1-5; Dt.*, 3, *16)*, *Dan, Aser*. A Judá y Simeón (cfr. 1, 3) ni siquiera les nombra; probablemente porque ocupados en la guerra con los cananeos del sur, no se pensó ni siquiera en invitarlos.

[19] *Vinieron los reyes:* Jabín y sus aliados; *aguas de Magedo:* el vecino Kisón y un afluente suyo que bañaba aquella ciudad (cfr. *Jos.*, 12, *21*).

[20-21] Parece dar a entender que un violento huracán aumentó la confusión del ejército de Sísara, y lluvias torrenciales llenaron el cauce del torrente Kisón, que corre por medio de la llanura donde se combatió.

[22] *resonaron;* por lo precipitado de la fuga; puede entenderse también: «se echaron a perder, quedaron inútiles».

[23] *Meroz:* no mencionado en ninguna otra parte, debía de ser un pueblo que se encontraba en el camino por donde Sísara huía, cuyos habitantes, aunque israelitas, no hicieron nada para ayudar a sus hermanos en la persecución de sus enemigos. Nótese el contraste entre el proceder de los merozitas y el de Jael.

Dios habla a Moisés en el monte Sinaí.

a la ayuda del Señor a sus valientes.
[24] Bendita entre las mujeres Jael,
mujer de Heber, el kenita;
bendita entre las mujeres de su tienda.
[25] Le pidió agua, y ella le dio leche;
en el vaso de honor le sirvió leche.
[26] Cogió el clavo con la izquierda,
con la derecha el pesado martillo;
y golpeó a Sísara, rompióle la cabeza,
dio un golpe, le atravesó la sien.
[27] A sus pies se retorció, cayó, yació;
muerto cayó donde se retorció.

La casa de Sísara

[28] Mira por la ventana la madre de Sísara,
por entre las celosías está mirando:
¿Por qué tarda en venir su carro?
¿Por qué tardan sus cuadrigas?
[29] Las más avisadas de sus mujeres le contestan
(y ella se repite las mismas palabras):
[30] Seguramente están repartiéndose los despojos encontrados:
una joven, dos jóvenes para cada uno,
botín de vestidos de colores para Sísara;
botín de telas multicolores;
una, dos telas recamadas para su cuello.

Conclusión

[31] Perezcan así todos tus enemigos, ¡oh Señor!,
y sean, los que te aman, como el Sol
cuando nace con toda su fuerza».

La tierra estuvo en paz durante cuarenta años.

Opresión de los madianitas

6 Los hijos de Israel hicieron mal a los ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de Madián, durante siete años. [2] La mano de Madián pesó fuertemente sobre Israel. Por miedo a Madián se hicieron los hijos de Israel los antros que hay en los montes, las cavernas y las alturas escarpadas. [3] Cuando Israel sembraba la avena, subía Madián con Amalec y con los orientales, y marchaban contra ellos; [4] acampaban en medio de Israel y devastaban los campos hasta cerca de Gaza, no dejando subsistencia alguna en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos, [5] pues subían con sus ganados y sus tiendas, como una nube de langostas. Ellos y sus camellos eran innumerables, y venían a la tierra para devastarla. [6] Israel vino a ser muy débil a causa de Madián, y los hijos de Israel clamaron al Señor.

[7] Cuando los hijos de Israel clamaron al Señor contra Madián, [8] el Señor les envió un profeta que les dijo: «Así habla el Señor, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto y os saqué de la servidumbre. [9] Yo os libré de la tiranía de los egipcios y del poder de todos vuestros opresores; yo los arrojé ante vosotros y os di su tierra. [10] Entonces os dije: Yo soy el Señor, vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis. Pero vosotros no habéis escuchado mi voz».

Aparición a Gedeón

[11] Vino el Ángel del Señor y se sentó bajo el terebinto de Ofra, que era propiedad de Joás, abiezrita, cuando Gedeón, su hijo, estaba batiendo el trigo en el lagar para esconderlo de Madián. [12] Apareciósele el Ángel del Señor y le dijo: «El Señor es contigo, valiente héroe». [13] Gedeón le dijo: «Por favor, mi señor, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están todos los prodigios que nos contaron nuestros padres, diciendo: El Señor nos hizo subir de Egipto? Y ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha puesto en las manos de Madián». [14] El Señor se volvió a él y le dijo: «Ve, y con esa fuerza que tú tienes, libra a Israel de la opresión de Madián; ¿no soy yo quien te envía?». [15] Gedeón le dijo: «De gracia, señor, ¿con qué voy a libertar yo a Israel? Mi familia es la más humilde de las de Manasés y yo soy el último de la casa de mi padre». [16] El Señor le dijo: «Yo estaré contigo y derrotarás a Madián como si fuera un solo hombre». [17] Gedeón

[28-30] Patética escena en casa de Sísara, al que no se le ve volver. Para colmo de ironía, la tardanza se atribuye al mucho tiempo necesario para el reparto del botín, que se supone seguro y abundante.

[31] *La tierra, etc.:* es continuación de 4, 24.

[2] *La montaña* de Palestina, de roca calcárea, abunda en *antros y cavernas*, que en tiempos de asalto de los enemigos constituían un buen refugio y defensa natural (cfr. *1.º Sam.*, 13, *6; 1.º Mac.*, 1, *53; 2.º Mac.*, 6, *11*).

[3] Se indica la circunstancia de la siembra de la cebada, porque a veces no se sembraba precisamente por temor de los terribles *madianitas*, pueblo nómada que vagaba errante al sureste del Mar Muerto, así como los *amalecitas* iban por el suroeste (cfr. *Gén.*, 36, *35; Éx.*, 17, *8; Núm.*, 24, *20*). Los *orientales* eran árabes que estaban al este de la Transjordania.

[8] *un profeta* al que no se nombra ni es conocido por otros indicios, enviado para denunciar al pueblo la profunda causa moral de sus desgracias, que no era otra que su desobediencia a los mandatos divinos, y prepararlo así a la reacción bajo la guía de Gedeón.

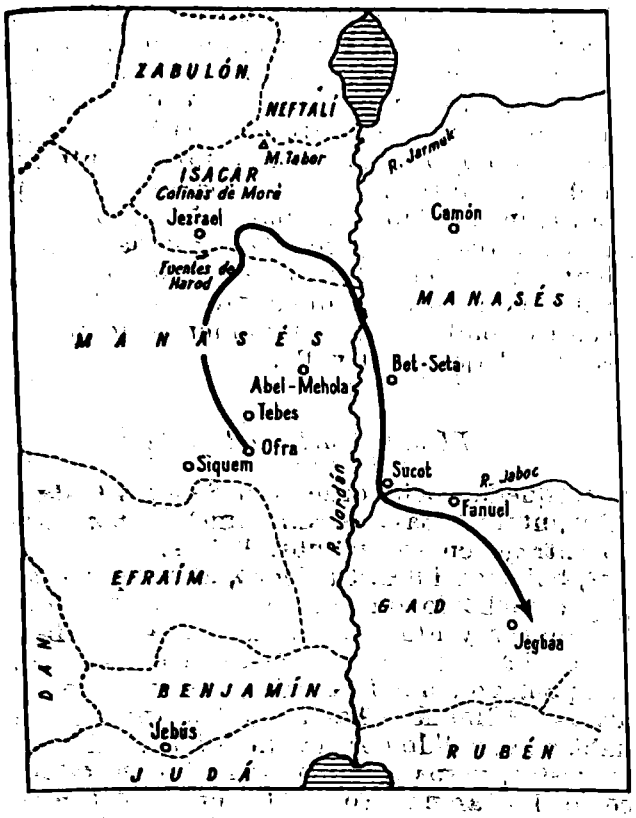
[11] *el Ángel del Señor:* cfr. 2, *1*, nota; es como la manifestación y casi personificación de Dios mismo; por eso es llamado también simplemente «el Señor» (v. *14*). *Ofra:* ciudad distinta de la Ofra de Benjamín (*Jos.*, 18, *23*), de incierta identificación. — *abiezrita:* esto es, de la estirpe de Abiezer, descendiente de Manasés (*Jos.*, 17, *2*). — *en el lagar* destinado a pisar la uva, en lugar retirado, no (como de ordinario) en la era, donde estaba expuesto a la vista de los madianitas.

[15] *señor:* aquí término común de cortesía. Habiéndosele aparecido el Ángel del Señor en forma humana, Gedeón cree que está hablando con un hombre.

[16] *estaré contigo:* expresión con que se promete ayuda eficaz (cfr. *Éx.*, 3, *12; Jos.*, 1, *5*).

[17] Gedeón comienza a sospechar que está tratando con un mensajero celeste y para asegurarse de ello pide *una señal*, que le será dada (v. *21*).

dijo: «Si he hallado gracia a tus ojos, dame una señal de que eres tú quien me habla, y no te vayas de aquí hasta que vuelva yo con una ofrenda y te la presente». Él le dijo: «Aquí me estaré hasta que tú vuelvas». [19] Entróse Gedeón y preparó un cabrito, y con una efa de harina hizo panes ázimos; y poniendo la carne en un cestillo y el caldo en una olla, los llevó debajo del terebinto y se los presentó. [20] El Ángel de Dios le dijo: «Coge la carne y los panes, ponlos encima de aquella piedra y vierte sobre ellos el caldo». Hízolo así Gedeón; [21] y el Ángel del Señor, alzando el báculo que en la mano tenía, tocó con la punta la carne y los panes. Surgió en seguida fuego de la piedra, que consumió la carne y los panes, y el Ángel del Señor desapareció de su vista.



Campaña de Gedeón

[22] Viendo Gedeón que era el Ángel del Señor, dijo: «¡Ay, Señor Dios! ¡He visto cara a cara al Ángel del Señor!». [23] Díjole el Señor: «La paz sea contigo, no temas, no morirás». [24] Gedeón alzó allí un altar y lo llamó «Yahvé-salud», que todavía existe en Ofra de Abiezer.

Gedeón destruye el altar de Baal

[25] Aquella misma noche le dijo el Señor a Gedeón: «Coge el toro de tu padre, el segundo toro, de siete años; derriba el altar de Baal que tiene tu padre, y corta la asera que hay cerca, [26] y construye un altar bien ensamblado al Señor, tu Dios, en lo alto de este fuerte; y tomando el toro segundo, lo ofreces en holocausto sobre la leña de la asera que abatirás». [27] Tomó, pues, Gedeón diez hombres de entre sus criados, e hizo como le había mandado el Señor, pero como no se atreviese a hacerlo de día, por temor de la familia y de las gentes de la ciudad, lo hizo de noche. [28] Cuando, al levantarse a la mañana siguiente, las gentes de la ciudad vieron que el altar de Baal había sido destruido, cortada la asera que había cerca, y el toro segundo ofrecido en holocausto sobre el altar construido, [29] se preguntaban unos a otros: «¿Quién ha hecho esto?». Inquirieron, buscaron, y se dijo: «Gedeón, el hijo de Joás, ha hecho esto». Entonces dijeron a Joás las gentes de la ciudad: [30] «Saca a tu hijo para que muera, pues ha derribado el altar de Baal y ha cortado la asera que estaba cerca». [31] Joás respondió a todos los que estaban contra él: «¿Os toca a vosotros defender a Baal? ¿Sois vosotros los que le habéis de salvar a él? Quien tome partido por Baal, será muerto hoy mismo. Si Baal es dios, que se defienda a sí mismo contra los que han derribado su altar». [32] Aquel día dieron a Gedeón el nombre de Jerubaal, diciendo: «Que sea Baal quien se vengue de él, pues que ha derribado su altar».

Invasión de los madianitas. - El prodigio del vellón

[33] Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron y, pasando el Jordán,

[18] No sabiendo aún Gedeón que habla con un ángel, le da todas estas muestras de hospitalidad.

[19] *una efa:* medida para granos, equivalente a tres celemines de cerca de 12 litros cada uno (cfr. *Éx.*, 16, *16*, nota). La misma cantidad preparó Abrahan a los tres ángeles que le visitaron *(Gén.*, 18, *6)*.

[21] El prodigioso fuego que, al ser tocados con la vara, consumió los manjares presentados era prueba de que el mensaje era de Dios, así como la prometida asistencia (v. *16*).

[22-23] Gedeón, según la creencia común de que no se podía ver a Dios sin morir (véase *Gén.*, 16, *13*; 32, *31* y más adelante 13, *21-22*), temía que moriría luego. Pero Dios le tranquiliza: *no morirás*.

[26] *el segundo toro, de siete años:* el texto no es nada claro. La interpretación más admisible podría ser ésta: según la ley, las víctimas que habían de ser sacrificadas no debían tener menos de ocho días ni más de tres años. Si, pues, Gedeón hubiese escogido por sí mismo del rebaño de su padre el animal que tenía que sacrificar, hubiera tomado un toro más joven. Por esto el Señor le ordena expresamente que tome un toro de siete años, tal vez para que figurase los siete años de opresión (v. *1*). — *asera:* el palo sagrado, emblema de la homónima divinidad cananea (cfr. 3, *7*, nota; *Éx.*, 34, *13*; *Dt.*, 7, *5*; 16, *21*, etc.).

[31-32] Joás procura defender a su hijo burlándose un poco maliciosamente de sus conciudadanos y recordándoles que un dios ya sabrá vengarse por sí solo de quien le ha hecho el ultraje de destruir su altar. ¿Se deduce del lenguaje de Joás que él rindiese culto a Baal? Es difícil la respuesta. De todos modos, el tener dentro de su propiedad un altar de aquel dios falso y el temor de Gedeón de destruir el altar de día por respeto a la casa

vinieron a acampar en el valle de Jezrael.
[34] El espíritu del Señor revistió a Gedeón, que
tocó la trompeta, y los abiezritas le siguieron.
[35] Envió mensajeros a todo Manasés, que se
reunió también para seguirle. Mandólos
también a Aser, a Zabulón y a Neftalí, que subie-
ron a su encuentro. [36] Dijo Gedeón a Dios:
«Si en verdad quieres salvar a Israel por mi
mano, como me has dicho, [37] voy a poner un
vellón de lana en la era; si sólo el vellón se
cubre de rocío, quedando todo el suelo seco,
conoceré que libertarás a Israel por mi mano,
como me lo has dicho». [38] Así sucedió. A la
mañana siguiente levantóse muy temprano, y
exprimiendo el vellón, sacó de él el rocío, una
cazuela llena de agua. [39] Gedeón dijo a Dios:
«Que no se encienda tu cólera contra mí si
hablo todavía otra vez; quisiera hacer otra
prueba con el vellón: que sea el vellón el que
se quede seco, y caiga el rocío sobre todo el
suelo». [40] Así lo hizo Dios aquella noche: sólo
el vellón quedó seco, y todo el suelo alrededor
estaba cubierto de rocío.

Elección de los trescientos guerreros

7 A la mañana siguiente, Jerubaal, que
es Gedeón, fue a acampar con toda la gente
que estaba con él, por encima de la fuente de
Harod. El campamento de Madián estaba de-
bajo, al norte de las colinas de Moré, en el
valle. [2] Y dijo el Señor a Gedeón: «Es dema-
siada la gente que tienes contigo, para que
yo entregue en sus manos a Madián y se glo-
rie Israel contra mí, diciendo: Ha sido mi
mano la que me ha librado. [3] Haz llegar esto
a oídos de la gente: el que tema y tenga miedo,
que se vuelva atrás y se retire en seguida».
Veintidós mil hombres se volvieron, y queda-
ron sólo diez mil. [4] El Señor dijo a Gedeón:
«Todavía es demasiada la gente. Hazlos bajar
al agua, y allí te los seleccionaré; y aquel de
quien yo te diga: Ése irá contigo, vaya; y
todos aquellos de quienes te diga: Ésos no irán
contigo, que no vayan». [5] Hizo bajar al agua
Gedeón a la gente, y le dijo el Señor: «Todos
los que en su mano laman el agua con la len-
gua, como la lamen los perros, ponlos en una
parte; los que para beber doblen su rodilla,
los pondrás en la otra parte». [6] Trescientos
fueron los que al beber lamieron el agua en
su mano, llevándola a la boca; todos los demás
se arrodillaron para beber. [7] Y dijo el Señor
a Gedeón: «Con esos trescientos hombres que
han lamido el agua, os libertaré y entregaré
a Madián en tus manos. Todos los demás, que
se vayan cada uno a su país». [8] Se proveyeron
de cántaros y cogieron las trompetas de la
gente, y a todos los israelitas los mandó a
cada uno a su casa, quedándose con los tres-
cientos hombres. El campamento de Madián
estaba abajo, en el valle.

El sueño del madianita

[9] Aquella noche ordenó el Señor a Gedeón:
«Levántate y baja al campamento, porque te
lo entrego en tus manos. [10] Y si temes ata-
car, baja con Fara, tu siervo, al campamento,
[11] y escucha lo que dicen, y se fortalecerán
tus manos y atacarás el campamento». Bajó
él con Fara, su siervo, hasta el extremo del
campamento, donde estaban los hombres de
armas. [12] Madián, Amalec y los orientales se
habían extendido por el valle, numerosos como
langostas, y sus camellos eran innumerables,
como las arenas sobre la orilla del mar.
[13] Cuando llegó Gedeón, estaba un hombre
contando a su compañero un sueño, dicién-
dole: «He tenido un sueño. Rodaba por el
campamento de Madián un pan redondo de
cebada, que llegó hasta una tienda y chocó
contra ella, la derribó, y la tienda quedó por
tierra». [14] El compañero le dijo: «Eso no es
sino la espada de Gedeón, hijo de Joás, de
Israel. Dios ha puesto en sus manos a Madián
y a todo el campamento».

de su padre, inclinan más bien a la afirmativa. — *Jerubaal:* significa propiamente «defienda Baal», sobreentendiendo «la propia causa».

[33] *pasando el Jordán:* pues aquellos pueblos vivían habitualmente a oriente de dicho río.

[36-40] Gedeón pide los dos prodigios, no por falta de fe (cfr. *Heb.*, 11, *32*, donde Gedeón es celebrado entre los héroes de la fe), sino más bien para asegurar con tal prueba a aquellos a quienes había llamado a las armas. Por otro lado, en el milagro del vellón vieron los Santos Padres simbolizada la Encarnación o la predicación del Mesías (cfr. *Dt.*, 32, *2*; *Sal.* 72, *6*).

[1] *la fuente de Harod* es identificada generalmente con la actual 'Ain Gialûd, bajo la punta noroeste del monte Gelboe (ahora Gebel Fuḳu'a), sierra terminal de la cadena montañosa de Samaria (al norte). — *colinas de Moré:* es probablemente el monte llamado por los árabes «Nebi Dahi», y por los cristianos el pequeño Hermón, al norte del Gelboe.

[3] Quien *tenga miedo:* era la orden que tenía que darse antes de la batalla (cfr. *Dt.*, 20, *8*).

[5] *laman el agua:* echándola con la mano a la boca (v. *6*) y recogiéndola con la lengua, como hacen *los perros;* es propio de personas más expeditivas y no comodonas. — *doblen su rodilla:* deteniéndose a beber más a su placer con prolongados sorbos metiendo los labios en el agua, al paso que los primeros permanecían en pie.

[8] *Se proveyeron:* los trescientos escogidos. — *todos los israelitas:* esto es, los otros 9.700. Es corriente en el estilo hebreo llamar todos a la mayor parte, y así decir simplemente «todos» cuando nosotros diríamos «todos los otros» (cfr. *Gén.*, 2, *16*; *Ex.*, 4, *7*; *Núm.*, 36, *1*; *Jos.*, 22, *11*, etc.).

[13] *una tienda* del madianita que habla. Su sueño es bastante natural y significativo. La tienda es símbolo de la vida nómada, como lo era la de los madianitas; el pan de cebada significa la vida agrícola, propia de los hebreos, tenida en desdén y desprecio por los nómadas. Pero el temor de la liga israelítica, aumentado quizá por la noticia de los hechos prodigiosos obtenidos por Gedeón, turbaba el sueño del madianita, y en el pan de cebada que abate la tienda ve él la victoria del despreciado pueblo de agricultores sobre su opresor nómada.

El ataque nocturno

15 Cuando Gedeón oyó el sueño y la explicación, se postró; y volviéndose al campamento
de Israel, les dijo: «Arriba, que el Señor ha
entregado en nuestras manos el campamento
de Madián». 16 Dividió en tres escuadras los
trescientos hombres y les entregó a todos
trompetas, cántaros vacíos y, en los cántaros,
teas encendidas, 17 diciéndoles: «Miradme a
mí y haced como me veáis hacer. En cuanto
llegue yo a los límites del campamento, hacéis
lo que yo haga. 18 Cuando toque yo la trompeta y la toquen los que van conmigo, la tocaréis también vosotros en derredor de todo el
campamento, y gritaréis: ¡Por el Señor y por
Gedeón!».
19 Gedeón y el centenar de hombres que le
acompañaban llegaron a los límites del campamento al comienzo de la vigilia de en medio,
en cuanto acababan de relevarse los centinelas, y tocaron las trompetas y rompieron los
cántaros que llevaban en la mano. 20 Las tres
escuadras tocaron las trompetas, rompieron
los cántaros; y cogiendo las teas con la mano
izquierda y las trompetas con la derecha para
tocarlas, gritaban: «¡Espada por el Señor y
por Gedeón!». 21 Quedáronse cada uno en su
puesto en derredor del campamento, y todo
el campamento se puso a correr, a gritar y a
huir. 22 Mientras los trescientos hombres continuaban tocando las trompetas, hizo el Señor
que volviesen todos su espada los unos contra los otros en todo el campamento, y huyó
el enemigo hasta Bet-seta, hacia Serera, hasta
los límites de Abel-Mehola, junto a Tabat.
23 Reuniéronse, llamados a las armas, los israelitas de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y
persiguieron a los de Madián. 24 Gedeón mandó mensajeros por todo el monte de Efraím,
para decirles: «Bajad al encuentro de Madián
y cortadles los vados a lo largo del Jordán
hasta Bet-Bara». Reuniéronse todos los hombres de Efraím y tomaron los vados a lo largo
del Jordán hasta Bet-Bara. 25 Se apoderaron
de dos príncipes de Madián, Oreb y Zeeb, y dieron muerte a Oreb en la roca de Oreb, y
a Zeeb en el estrecho de Zeeb. Persiguieron a
Madián y llevaron a Gedeón las cabezas de
Oreb y Zeeb, del otro lado del Jordán.

Descontento contra Gedeón

8 Dijeron a Gedeón los hombres de Efraím:
«¿Cómo has hecho con nosotros eso de no
llamarnos cuando ibas a combatir contra
Madián?», y se querellaron violentamente contra él. 2 Él les dijo: «¿Qué es lo que he hecho
yo con vosotros? ¿No ha sido mejor el rebusco
de Efraím que la vendimia de Abiezer? 3 En
vuestras manos ha puesto Dios a los príncipes
de Madián, Oreb y Zeeb. ¿Qué he podido yo
hacer comparable a lo vuestro?». Calmóse su
cólera cuando así les habló.
4 Llegó Gedeón al Jordán, lo pasó con los
trescientos, cansados de la persecución, 5 y
dijo a las gentes de Sucot: «Dad, os ruego,
unos panes a la gente que me sigue, que están
cansados, y quiero perseguir a Zebah y Salmana, reyes de Madián». 6 Respondiéronle los
jefes de Sucot: «¿Acaso tienes ya en tu puño las
manos de Zebah y Salmana, para que demos
pan a tu tropa?». 7 Y Gedeón les dijo: «Cuando
el Señor haya puesto en mis manos a Zebah
y Salmana, yo desgarraré vuestras carnes con
espinas del desierto y cardos». 8 Desde allí
subió a Fanuel e hizo a las gentes de Fanuel

15 *se postró:* adorando al Señor en acción de gracias por aquel buen agüero.

19 *la vigilia de en medio*, o segunda, comenzaba a nuestras 22 ó 10 de la noche, ya que los hebreos dividían la noche desde la puesta del Sol (hora 18) hasta la salida del mismo (6 de la mañana), en tres vigilias de cuatro horas cada una. Sólo más tarde adoptaron la división romana en cuatro vigilias de tres horas cada una *(Mt.*, 14, *25;* cfr. *Mc.*, 13, *35)*. Al comienzo de cada vigilia se cambiaban *los centinelas*.

21 La estratagema de Gedeón tenía dos ventajas: sembrar la confusión entre los enemigos y no exponer a los suyos. En efecto, estando ellos parados con las antorchas encendidas, creían los madianitas que eran hacheros que alumbraban a los combatientes.

22 Los madianitas huyen en dos direcciones hacia los vados del Jordán (cfr. v. *24)*: hacia el este *(Bet-seta*, hebreo «šiṭṭa» = acacia, quizá la actual Saṭṭa, siete kilómetros al este de 'Ain Gialūd, v. *1)* y hacia el sudeste (*Abel-Mehola*, cerca de 15 kilómetros al sudeste de Beisān, a orillas de un afluente del Jordán, llamada ahora «uadi el-Maliḥ»). Las dos metas, *Serera* (algunos manuscritos tienen Sereda; los LXX y la Vulgata lo omiten) y *Tabat*, no mencionadas en ningún otro punto, no se pueden identificar con certeza.

24 *Bet-Bara*, no mencionada en ninguna otra parte, es lugar incierto. Tal vez está por «Bet-'abara» = lugar de tránsito o de paso. Al otro lado del Jordán frente a Abel-Mehola, en el declive de la montaña, se encuentra hoy el pueblo de Fara.

25 *Oreb* significa «cuervo» y *Zeeb* «lobo», nombres que dicen muy bien con gente nómada. Del desgraciado fin de ellos, que aquí se refiere, tomaron nombre los dos lugares llamados ya por anticipación *roca de Oreb*, donde se hizo gran matanza de madianitas *(Is.*, 10, *26)*, y *estrecho*, o lagar, *de Zeeb*, que debía ser, como de ordinario (cfr. *Is.*, 5, *2; Mt.*, 21, *33)*, una superficie plana excavada en la roca a flor del suelo, con un hoyo al lado. Entrambos lugares debían estar al oeste del Jordán en territorio efraimítico. — *del otro lado del Jordán:* después que Gedeón hubo cruzado el río con sus trescientos hombres (8, *4)*, le fueron al encuentro los efraimitas, que habían dado muerte a Oreb y Zeeb. Este encuentro es el que da pie al altercado que se narra en 8, *1-3*.

2 Con una adulación cortés aplaca Gedeón la indignación de los efraimitas (cfr. *Prv.*, 15, *1)*, indignación nacida del envidioso rencor, y previene así una peligrosa contienda civil.

4 *persecución* a aquellos madianitas que habían logrado pasar el río.

6 *Sucot* (= cabañas; cfr. *Gén.*, 33, *17)* estaba a poca distancia de la ribera oriental del Jordán, a unos 10 kilómetros al norte de la desembocadura del Jaboc o Nahr ez-Zerka, en las proximidades del actual Dēr 'Alla. — *Acaso tienes ya en tu puño*, etc.: los monumentos egipcios y asirios nos presentan a los prisioneros arrastrados por el vencedor con una cuerda atada a las muñecas esposadas.

8 *Fanuel* estaba situada al oriente de Sucot, sobre el río Jaboc *(Gén.*, 32, *23-31)*.

la misma petición, y los fanuelitas dieron la misma respuesta de los hijos de Sucot. [9] Y dijo también a las gentes de Fanuel: «Cuando vuelva sano y salvo, arrasaré esta fortaleza».

Derrota y muerte de Zebah y Salmana

[10] Zebah y Salmana estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres, los que habían quedado de todo el ejército de los orientales, pues habían perecido ciento veinte mil hombres de armas. [11] Gedeón subió por el camino de los que moran en tiendas, al oriente de Nobeh y de Jegbaa, y atacó el campamento, que se creía a seguro. [12] Zebah y Salmana huyeron; pero Gedeón los persiguió y se apoderó de los dos reyes de Madián, aterrorizando a todo el ejército. [13] Volvióse Gedeón, hijo de Joás, de la batalla, por la subida de Heres; [14] y habiendo cogido a un joven de los de Sucot, le interrogó y éste le dio por escrito los nombres de los jefes y ancianos de Sucot: setenta y siete hombres. [15] Entonces vino Gedeón a las gentes de Sucot, y dijo: «Ved aquí a Zebah y Salmana, con los que me zaheristeis diciendo: ¿Acaso tienes ya en tu puño las manos de Zebah y Salmana, para que demos de comer a tus tropas fatigadas?». [16] Cogió, pues, a los ancianos de la ciudad y con espinas del desierto y cardos castigó a los de Sucot. [17] Arrasó la fortaleza de Fanuel y mató a los hombres de la ciudad. [18] Luego dijo a Zebah y Salmana: «¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?». Ellos respondieron: «Eran como tú. Cada uno de ellos parecía un hijo de rey». [19] Él les dijo: «Eran hermanos míos, hijos de mi madre. [20] Vive el Señor, que no os mataría si los hubierais dejado vivos». [21] Y dijo a Jeter, su primogénito: «Anda, mátalos». El joven no desenvainó la espada, por tener miedo, pues era todavía muy joven; y Zebah y Salmana dijeron: «Levántate y mátanos tú, pues como es el hombre, es la fuerza». Levantóse Gedeón y mató a Zebah y Salmana y cogió las lunetas que llevaban al cuello sus camellos.

Gedeón recusa el reino. - Su fin

[22] Los israelitas dijeron a Gedeón: «Reina sobre nosotros, tú, tu hijo y tu nieto, pues nos has libertado de las manos de Madián». [23] Respondióles Gedeón: «No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará tampoco mi hijo. El Señor será vuestro rey», [24] y añadió: «Voy a pediros una cosa. Dadme cada uno de su botín los arillos de nariz que habéis cogido». (Los enemigos, como ismaelitas, llevaban arillos de oro en la nariz.) [25] Ellos respondieron: «Con mucho gusto te los daremos»; y, extendiendo un manto, fueron echando en él cada uno un arillo del botín. [26] Y fue el peso de los arillos de oro que había pedido Gedeón, de mil setecientos siclos de oro, sin contar las lunetas, las perlas, los pendientes ni los vestidos de púrpura que llevaban los reyes de Madián, ni los collares que al cuello llevaban sus camellos. [27] Con este oro hizo Gedeón un efod que puso en su ciudad, en Ofra. Todo Israel iba a prostituirse ante este efod, que fue una ruina para Gedeón y para su familia.

[28] Madián quedó humillado ante los hijos de Israel y no volvió a levantar la cabeza, quedando la tierra en paz durante cuarenta años, los días de Gedeón.

[29] Jerubaal, hijo de Joás, se volvió y quedó en su casa; [30] y tuvo Gedeón setenta hijos, todos nacidos de él, pues fueron muchas sus mujeres. [31] Una concubina que tenía en Siquem le parió también un hijo, al que puso por nombre Abimelec. [32] Murió Gedeón, hijo de Joás, en buena ancianidad, y fue sepultado en la sepultura de Joás, su padre, en Ofra de Abiezer. [33] Muerto Gedeón, los israelitas se

[10] *Carcor:* lugar incierto. El explorador A. Musil (*Arabia deserta*, pág. 495) señala los pozos de Karkar o Kerāker en el desierto arábigo, lugar homónimo más bien que idéntico.

[11] *de los que moran en tiendas:* los nómadas. — *Jegbaa* (cfr. *Núm.*, 32, *35*) se localiza en la actual Agbeihat (ruínas), unos 15 kilómetros al este de es-Salt; *Nobeh (Núm.*, 32, *42)* debería estar no lejos de allí, hacia el oeste. — *que se creía a seguro:* no esperaba el ataque (cfr. 18, *7; Gén.*, 34, *25; Miq.*, 2, *8*).

[14] *por escrito:* probablemente con escritura alfabética (inventada poco antes, como lo prueban las recientes excavaciones en Palestina y Siria), de donde se derivó después nuestro alfabeto. Aquí tenemos la prueba de cómo con aquel invento se difundió el arte de la escritura.

[16] *Zebah* y *Salmana* probablemente fueron conducidos por Gedeón a Ofra, su patria (6, *11*), para vengar en la misma casa paterna a los hermanos asesinados. De aquí la presencia del joven hijo de Gedeón (v. *20*).

[19] *hermanos míos:* no sólo de parte de padre, sino también de *madre*, lo que en régimen, como entonces, de poligamia era digno de notarse y daba mayor valor. De esto se deduce que Gedeón, para matar a los dos jefes madianitas, no sólo se fundaba en la ley marcial de aquellos tiempos, sino también en el derecho de la sangre *(Éx.*, 21, *12; Núm.*, 35, *16-18)*.

[21] *como es el hombre, es la fuerza:* el valor y las fuerzas aumentan con la edad. Mejor que el joven Jeter, un golpe dado por Gedeón acabaría con las vidas de aquellos fieros jefes beduinos y resultaría para ellos más honroso por la cualidad del matador. — *lunetas* de metal, que se llevaban como adorno *(Is.*, 3, *18)*.

[24] *ismaelitas:* no en sentido étnico (cfr. *Gén.*, 25, *2, 12*), sino profesional, esto es, de caravaneros negociantes *(Gén.*, 37, *25-28)*, a quienes les agradaba (aun a los hombres) adornarse con *arillos* en las orejas y en las narices *(Gén.*, 24, *47; Prv.*, 11, *22)*.

[26] *1.700 siclos:* esto es (*Gén.*, 24, *22*, nota), cerca de 28 kilogramos.

[27] *efod:* sobre su forma cfr. *Éx.*, 28, *6*, nota. Éste debía ser un efod pontifical (no sacerdotal, que era de simple lino) para usarlo como oráculo *(1.° Sam.*, 2, *28; 14, 3)*, lo cual podía llevar al pueblo a prácticas supersticiosas llamadas por la Sagrada Escritura con el nombre genérico y metafórico de (espiritual) prostitución. Algunos quieren que aquí *efod* signifique una especie de ídolo.

[31] *Una concubina:* en régimen de poligamia era una mujer de segundo orden. Esta de Siquem era probablemente de estirpe cananea (cfr. 9, *2-3*).

[33] *Baal-berit*, que equivale a «señor del pacto», es el «baal» (divinidad común a los cananeos) considerado

prostituyeron de nuevo ante los baales y tomaron por su dios a Baal-berit, [34] y no se acordaron más del Señor, su Dios, que los había librado de los enemigos que les rodeaban. [35] No se mostraron agradecidos a la casa de Jerubaal-Gedeón, según el mucho bien que éste había hecho por Israel.

Exaltación de Abimelec

9 Abimelec, hijo de Jerubaal, se fue a Siquem y habló a los hermanos de su madre y a toda la familia de la casa de su madre, diciéndoles: [2] «Hablad a todos los varones de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros: que os dominen setenta hombres, todos hijos de Gedeón, o que os domine uno solo? Acordaos de que yo soy hueso vuestro y carne vuestra». [3] Habiendo hablado de él los hermanos de su madre a todos los habitantes de Siquem, conforme a aquellas palabras, se inclinó su corazón hacia Abimelec, pues se dijeron: «Éste es hermano nuestro»; [4] y le dieron setenta siclos de plata cogidos en el templo de Baal-berit, con los que asoldó Abimelec a hombres vagos y pervertidos que le siguieron. [5] Bajó con ellos a la casa de su padre, a Ofra, y mató a sus hermanos, los hijos de Jerubaal, setenta hombres, a todos sobre una misma piedra. Sólo se salvó Jotam, el hijo menor de Jerubaal, que pudo esconderse. [6] Reuniéronse entonces todos los habitantes de Siquem y todos los de Bet-milo, y, viniendo, proclamaron rey a Abimelec, junto al terebinto del cipo que está en Siquem.

El apólogo de Jotam

[7] Súpolo Jotam y fue a ponerse en la cresta del monte Garizim; y, alzando su voz, les dijo a gritos: «Oídme, habitantes de Siquem, así os oiga Dios a vosotros. [8] Pusiéronse en camino los árboles para crearse un rey y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros. [9] Contestóles el olivo: ¿Voy yo a renunciar a mi aceite, con que se honran Dios y los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [10] Dijeron, pues, los árboles a la higuera: Ven tú y sé nuestro rey. [11] Y les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar yo a mis dulces y ricos frutos, para ir a mecerme sobre los árboles? [12] Dijeron, pues, los árboles a la vid: Ven tú y reina sobre nosotros. [13] Y les contestó la vid: ¿Voy yo a renunciar a mi mosto, alegría de Dios y de los hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? [14] Y dijeron todos los árboles a la zarza: Ven tú y reina sobre nosotros. [15] Y dijo la zarza a los árboles: Si en verdad queréis ungirme por rey vuestro, venid y poneos a mi sombra, y si no, que salga fuego de la zarza espinosa y devore a los cedros del Líbano. [16] Ahora bien, si al elegir a Abimelec habéis obrado bien y justamente; si os habéis portado con Jerubaal y su casa como ella merecía [17] (pues mi padre combatió por vosotros y, exponiendo su vida, os libró del poder de Madián; [18] levantándoos hoy contra la casa de mi padre y matando a sus hijos, setenta sobre una misma piedra, y haciendo rey de las gentes de Siquem a Abimelec, hijo de una esclava suya, porque es hermano vuestro); [19] si habéis, pues, obrado leal y justamente hoy con Jerubaal y su casa, que haga Abimelec vuestra felicidad y que hagáis vosotros la suya. [20] Pero si no, que salga de Abimelec un fuego que devore a los habitantes de Siquem y de Bet-milo, y salga de Siquem y de Bet-milo un fuego que devore a Abimelec». [21] Dicho esto, retiróse Jotam y emprendió la huida, yéndose a Beer, donde habitó, lejos de Abimelec, su hermano.

La revuelta de los siquemitas

[22] Tres años dominó Abimelec sobre Israel. [23] Mandó Dios un mal espíritu entre Abimelec y los habitantes de Siquem, y éstos se

como patrono y vengador de los pactos (sociales o comerciales), como el *deus fidius* de los romanos.

[2] *hueso vuestro:* esto es, de vuestra misma estirpe (cfr. *Gén.*, 2, *23*), de sangre cananea por parte de madre (*8, 31*).

[7] *en la cresta del monte Garizim,* a cuyos pies yacía la antigua Siquem, como ahora la actual Nablus. Estando de frente al monte, la voz repercute fácilmente, y por ello fue escogido este lugar para la promulgación de las bendiciones y maldiciones ordenada por Moisés (*Dt.*, 27, *12-26*) y efectuada por Josué (*Jos.*, 8, *30-34*).

[8-15] Tenemos aquí el ejemplo más antiguo en la Biblia (y uno de los más antiguos en toda la literatura mundial) de un apólogo o fábula inventada con el fin de instruir o de persuadir. El ingenioso Jotam hace hablar a las plantas fructíferas más comunes en Palestina (*Introduc. al Ant. Testam.*).

[9] *con que se honran Dios y los hombres:* a Dios empleando el óleo en el culto divino (*Lev.*, 2, *1, 6, 15;* 24, *2*, etc.), a los hombres (además de usarlo en la cocina) en las recepciones o convites (*Sal.* 23, *5; Lc.*, 7, *46*) y en la consagración de sacerdotes, de reyes o de profetas (*Éx.*, 30, *22-23; 1.° Sam.*, 10, *1;* 15, *1;* 16, *1; 1.° Re.*, 19, *16*). — *mecerme:* a recibir honores sin hacer nada; imagen tomada de la agitación de las ramas del árbol al soplo del viento.

[13] *alegría de Dios,* ya que es derramado a honor suyo en los sacrificios (*Núm.*, 15, *5, 7, 10;* 28, *7, 14;* en cuanto a *los hombres,* cfr. *Sal.* 104, *15; Ecli.*, 31, *27*).

[16] *poneos a mi sombra:* locución que en lenguaje metafórico expresa el acto de quien busca protección y protesta sujeción (cfr. *Lam.*, 4, *20; Bar.*, 1, *12*); pero como la zarza no da sombra, la sarcástica invitación muestra la moraleja de la fábula: no hay que esperar nada bueno de un rey como lo quería ser Abimelec. Se trasluce aquí la animadversión al régimen monárquico, que se mostrará aún viva en el último de los jueces, Samuel (*1.° Sam.*, 8, *4-18*). — *salga fuego:* oscura amenaza (cfr. *2.° Re.*, 14, *9-14*), que se explica en el v. *20* y que se cumplió en las llamaradas de odios y de guerras civiles, en las que perecieron juntamente los siquemitas y Abimelec (vv. *23-57*).

[21] *Beer* (= pozo), lugar desconocido, a no ser que se tome por Beerot (= pozos), la actual el-Bire, 16 kilómetros al norte de Jerusalén (*Jos.*, 9, *17*).

[23] *un mal espíritu:* hizo, o más bien permitió, que surgiesen disensiones y descontento, cuya causa próxima fueron diversidad de intereses (v. *25*) y de sangre

11 Hiram, rey de Tiro, envió una embajada a
David con maderas de cedro, carpinteros y
canteros, quienes construyeron una casa para
David. 12 Y así reconoció David que Dios le
había confirmado rey sobre Israel y que real-
zaba su reino por amor de su pueblo Israel.
13 Tomó David otras mujeres y concubinas en
Jerusalén, después de haber venido de Hebrón,
y tuvo de ellas nueva prole. 14 He aquí los
nombres de los hijos que le nacieron en Jeru-
salén: Samua, Sobap, Natán, Salomón, 15 Je-
bhar, Elisua, Nefeg, Jafia, 16 Elisama, Elia-
da, Elifalet.

Victorias sobre los filisteos

17 Habiendo sabido los filisteos que habían
consagrado a David rey de Israel, subieron
todos en busca de David; y al saberlo éste
bajó a la fortaleza. 18 Llegaron entre tanto los
filisteos e hicieron una incursión por el valle
de Rafaim. 19 Entonces David consultó al
Señor y le dijo: «¿Debo subir contra los filis-
teos? ¿Los entregarás en mis manos?». Respon-
dió el Señor a David: «Sube, pues de cierto
te entregaré los filisteos en tus manos». 20 Da-
vid se fue a Baal-farasim, donde derrotó a los
filisteos; y dijo: «El Señor ha roto a mis ene-
migos delante de mí como rompen las olas».
Por eso aquel lugar se llamó «Baal-farasim».
21 Ellos abandonaron en el campo sus ídolos
y David con su gente los recogió.
22 Volvieron a subir los filisteos y se exten-
dieron por el valle de Rafaim. 23 Consultó
David a Dios y éste le respondió: «No subas
a su encuentro, rodéalos por detrás y cógelos
del lado de los perales. 24 Cuando oigas un
ruido como de pasos por las copas de los pera-
les, atacarás en seguida, porque entonces sal-
drá Dios delante de ti para desbaratar el
campo filisteo». 25 David lo hizo así como
Dios se lo había mandado y derrotó a los filis-
teos desde Geba hasta Gazer.

Traslado del arca al monte Sión

6 Volvió a reunir David a todos los selec-
tos de Israel: treinta mil hombres; 2 y acom-
pañado David de todo el pueblo reunido en
torno a él, se dirigió a Baala de Judá para
subir el arca de Dios que lleva el nombre del
Señor de los ejércitos, sentado sobre los que-
rubines. 3 Pusieron, pues, el arca de Dios sobre
un carro nuevo, sacándola de la casa de Abi-
nadab, situada en la colina. Oza y Ahio, hijos
de Abinadab, iban delante del carro 4 que lle-
vaba el arca de Dios, y Ahio iba delante del
arca. 5 David y toda la casa de Israel hacían en-
tre tanto fiesta delante del Señor con todas sus
fuerzas, con cantos y cítaras, arpas y tambo-
res, sístolos y címbalos. 6 Cuando llegaron a
la era de Nacón, Oza tendió la mano hacia el
arca de Dios y se cogió a ella, porque los
bueyes la hacían tambalear. 7 Encendióse el
Señor de ira contra Oza y lo hirió allí mismo,
por lo que cayó muerto junto al arca de Dios.
8 Entristecióse David de que Dios hubiese
herido a Oza; y se llamó aquel lugar hasta
el día de hoy «Golpe de Oza». 9 Se atemorizó
entonces David del Señor, y dijo: «¿Cómo po-
drá venir a mí el arca de Dios?». 10 Y no

11 *Tiro en Fenicia*, era entonces la ciudad más flo-
reciente de los fenicios, pueblo activo, dedicado a la na-
vegación y al comercio, que en las artes y en la civi-
lización material superaba no poco a los israelitas (cfr.
1.º Re., 5; 7, *13-45*).

16 *Eliada*, llamado en otra parte Baaliada *(1.º Par.*,
14, *7)*, ya que Él (= Dios) y Baal (= Señor) son sinó-
nimos (cfr. 2, *8*, nota).

17 *en busca de David:* para enfrentarse con él y debi-
litar su creciente poderío, que a ellos se les hacía temi-
ble. — *fortaleza*, distinta de Sión y en lugar más bajo;
tal vez Adulam (cfr. 23, *13; 1.º Sam.*, 22, *1-5*); la voz
hebrea puede traducirse también «despeñadero» *(1.º Sam.*,
22, *4)*.

18 *Llegaron* hasta debajo de Jerusalén, junto a la
cual, al suroeste, se extiende *el valle de Rafaim* o de los
rafaítas (cfr. 21, *16-20; Dt.*, 2, *20-21)*, llamado hoy
«el-Bukei'a» (cfr. *Jos.*, 15, *8*, nota).

20 *Baal-farasim* significa «señor de las quebraduras»;
este lugar no es recordado más que en el relato paralelo
de *1.º Par.*, 14, *11* y en *Is.*, 28, *21*, donde se alude al
presente hecho. Debía estar al oeste o al noroeste de
Jerusalén; no se puede afirmar más. — *como rompen
las olas* los diques y arrollan todo obstáculo.

23 *del lado* de un grupo o bosquecillo de *perales* (sen-
tido incierto; otros interpretan «moreras») allí alrededor.

24 *un ruido como de pasos:* era el símbolo y como la
señal material de la asistencia divina (cfr. *Gén.*, 3, *8*).

25 Desde un *Geba* no mencionado en ninguna otra
parte, probablemente al noroeste de Jerusalén. La de-
rrota de los filisteos debió seguir la actual carretera de
Jerusalén a Jafa, que pasa precisamente junto a Gezer,
la antigua *Gazer*.

1-2 De las victorias que sobre los filisteos se han
narrado se aprovecha David para quitarles a ellos toda
ingerencia sobre el arca de la Alianza, retenida hasta
entonces en Cariat-jearim *(1.º Sam.*, 7, *1-2)*, llamada
por otro nombre *Baala (Jos.*, 15, *9)*. Con esta ocasión,
el autor sagrado refiere seguido todo lo referente al arca
para volver a tomar más abajo el hilo de la historia de
las conquistas de David (cfr. notas a 7, *1;* 8, *1*). —
los querubines colocados sobre el arca formaban como
el trono de Dios, que tenía en el arca su representación
y una particular presencia *(Éx.*, 25, *18-22)*.

3-4 *Oza* en hebreo puede ser el mismo nombre que
Eleazar *(1.º Sam.*, 7, *1)*; él iba al lado del carro, junto al
arca para vigilarla; *iban delante* guiando los animales
de tiro (probablemente dos vacas; cfr. v. *6* y *1.º Sam.*,
6, *7*, *10*, *12*).

6 *era de Nacón:* en el relato paralelo de *1.º Par.*, 13,
9, se la llama de «Chidon», diferencia debida a defecto
del copista. Es lugar que no se menciona más, ni puede
determinarse; empero no debía estar lejos de Jerusalén,
como puede inferirse de los vv. *10-17*. — *Oza*, viéndose
en peligro de caer por un golpe o empujón de los bue-
yes (la Vulgata dice que tiraban coces), puso la mano
sobre el arca para sostenerse; era esto una falta de res-
peto al objeto más sagrado de la religión por un impulso
de interés personal; por eso es castigado severamente
en seguida, para enseñanza de los demás. Puede supo-
nerse, con la Vulgata, que la misma arca amenazaba
caerse, y Oza la sostuvo para que no cayese. En este
caso la culpa de Oza tendría un atenuante.

10 *Obededom:* es probablemente el levita varias veces
mencionado en *1.º Par.*, 15, *18-24;* 16, *38;* 26, *4*, *15;*
es llamado gatés de Gat o Get, ciudad de la Filistea
(cfr. *Jos.*, 11, *22*), en la cual habría vivido largo tiempo,
o bien de Gat-Remón, ciudad levítica de la tribu de

Muerte de Abimelec

50 Fue luego Abimelec a Tebes, que sitió y
tomó. 51 Pero había en medio de la ciudad
una fuerte torre, en la que se refugiaron todos
los habitantes de la ciudad, hombres y muje-
res, y cerrando tras sí, se subieron a lo alto
de la torre. 52 Abimelec llegó a la torre, la ata-
có y se aproximó para pegar fuego a la
puerta; 53 y entonces una mujer le lanzó con-
tra la cabeza el trozo superior de una rueda
de molino y le rompió el cráneo. 54 Llamó
él en seguida a su escudero y le dijo: «Saca
tu espada y mátame para que no pueda de-
cirse de mí: Le mató una mujer». El joven le
traspasó y murió Abimelec. 55 Viendo los
hijos de Israel que había muerto Abimelec,
fuéronse cada uno a su casa. 56 Así hizo caer
Dios sobre la cabeza de Abimelec el mal que
había hecho a su padre, asesinando a sus
setenta hermanos; 57 y sobre las gentes de
Siquem todo el mal que habían hecho, cum-
pliéndose en ellos la maldición de Jotán, hijo
de Jerubáal.

Jueces menores: Tola y Jair

10 Después de Abimelec, surgió para librar
a Israel, Tola, hijo de Fua, hijo de Dodo,
de la tribu de Isacar. Habitó en Samir, en
los montes de Efraím. 2 Juzgó a Israel du-
rante veintitrés años y murió, siendo sepul-
tado en Samir.
3 Después de él surgió Jair, de Galaad, que
juzgó a Israel por veintidós años. 4 Tuvo
treinta hijos, que montaban treinta asnos y
eran dueños de treinta ciudades, llamadas
todavía burgos de Jair, en la tierra de Galaad.
5 Murió Jair y fue sepultado en Camón.

Nuevas defecciones y penas

6 Volvieron los hijos de Israel a hacer mal
a los ojos del Señor y sirvieron a los baales
y astartés, a los dioses de los arameos, sido-
nios, moabitas, ammonitas y filisteos, y se apar-
taron del Señor, no sirviéndole ya. 7 Encen-
dióse la ira del Señor contra Israel, y los en-
tregó en manos de los filisteos y de los ammo-
nitas. 8 Éstos oprimieron y afligieron dura-
mente durante dieciocho años a todos los
hijos de Israel que habitaban al otro lado del
Jordán, en la tierra de los amorreos, en Galaad.
9 Los ammonitas además pasaron el Jordán
para combatir a Judá, a Benjamín y a Efraím,
viéndose Israel muy apretado.
10 Clamaron al Señor los hijos de Israel,
diciendo: «Hemos pecado contra ti, porque
hemos dejado a nuestro Dios y hemos ser-
vido a los baales». 11 El Señor dijo a los hijos
de Israel: «¿No os oprimieron los egipcios,
los amorreos, los ammonitas, los filisteos, 12 los
sidonios, los amalecitas y los madianitas?
Cuando clamasteis a mí, ¿no os libré yo de
sus manos? 13 Pero vosotros me habéis dejado
a mí para servir a dioses extraños. Por eso
no os libraré ya más. 14 Id e invocad a los
dioses que os habéis dado; que os libren
ellos al tiempo de vuestra angustia». 15 Los
hijos de Israel dijeron al Señor: «Hemos pe-
cado, castíganos como quieras, pero líbranos
ahora». 16 Quitaron de en medio de ellos los
dioses extraños y reanudaron el servicio del
Señor, pues Él no podía soportar la aflicción
de Israel.

Jefté

17 Reuniéronse los hijos de Ammón y acam-
paron en Galaad; y se reunieron también los
hijos de Israel, acampando en Masfa. 18 El
pueblo, los ancianos de Galaad, se dijeron unos
a otros: «¿Quién será el que comenzará a com-
batir a los hijos de Ammón? Que sea él quien
mande a todos los habitantes de Galaad».

11 Era Jefté, el galaadita, un fuerte guerre-
ro, hijo de una meretriz, y tuvo por padre a
Galaad. 2 La mujer de Galaad dio a éste otros
hijos, que, cuando fueron grandes, arrojaron
de casa a Jefté, diciendo: «No vas tú a here-
dar en la casa de nuestro padre, pues eres

50 *Tebes*, hoy Tubas, a unos 16 kilómetros al nordeste de Siquem.

53 *el trozo superior de una rueda de molino:* esto es, del molino de mano, que se usaba y se usa aún ahora en Palestina (cfr. *Dt.*, 24, *6*, nota).

56 Así fue castigada la ambición y la despiadada crueldad de Abimelec y quedó frustrado el primer intento de monarquía en Israel.

2 *Samir:* ciudad distinta de la homónima de Judá *(Jos.*, 15, *48)*, pero no identificada.

3-5 Un Jair que conquistó muchas ciudades de Galaad, y de su nombre las llamó *burgos* (hebr. «Havvot») *de Jair*, lo hemos encontrado en *Núm.*, 32, *41* y *Dt.*, 3, *14;* el juez que aquí se nombra sería descendiente suyo. — *montaban treinta asnos*, cada uno el suyo, señal de riqueza y también de dignidad (cfr. 5, *10;* 12, *14; Zac.*, 9, *9*). — *Camón*, probablemente idéntico al Camun recordado por Polibio *(Historias*, V, 70, *12)* entre las ciudades transjordánicas. Hoy subsisten las ruinas de Kamm cerca de Kumēm (= el pequeño Kamm), a unos 14 kilómetros al este del Jordán y casi otro tanto al sur del Jarmuc.

11-14 ¡Cuánta bondad y cuánta ternura en estos reproches al pueblo ingrato! La amenaza: *no os libraré ya más* es sólo para obtener un pronto arrepentimiento. En efecto, poco después (v. *16*) leemos que, habiéndose enmendado el pueblo, Dios vino en seguida en su ayuda.

17 *en Galaad:* en la región habitada por los israelitas; por tanto, es una invasión por el sur (cfr. *Dt.*, 2, *36-37*). — *Masfa* de Galaad, conocida ya por la historia de Jacob *(Gén.*, 31, *49)*, distinta de la otra, más célebre, de Benjamín (cfr. 20, *1-3; 1.º Sam.*, 7, *5-7*).

1 *Jefté:* no obstante su origen innoble, era el instrumento escogido por Dios para salvar a Israel en aquel conflicto. — *Galaad*, el padre de Jefté, tenía en su casa y educaba a su hijo natural.

2 Aun los hijos de mujer legítima, pero secundaria, no tenían derecho a la herencia del padre *(Gén.*, 21, *10;* 25, *6)*.

hijo de otra mujer». [6] Jefté huyó de sus hermanos y habitó en tierra de Tob. Unióronse con él gentes perdidas, que hacían correrías con él.

[4] Al cabo de días, hicieron guerra los hijos de Ammón contra Israel; [5] y cuando los ammonitas guerreaban contra los israelitas fueron los ancianos de Galaad en busca de Jefté en la tierra de Tob, [6] y le dijeron: «Ven, serás nuestro jefe en la guerra contra los hijos de Ammón». [7] Respondió Jefté a los ancianos de Galaad, diciéndoles: «¿No sois vosotros los que me aborrecéis y me arrojasteis de la casa de mi padre? ¿A qué venís a mí ahora, cuando os veis en aprieto?». [8] Los ancianos le respondieron: «Por eso venimos a ti ahora, para que vengas a combatir con nosotros a los hijos de Ammón y seas nuestro jefe, el de todos los habitantes de Galaad». [9] Contestóles Jefté: «Si me lleváis con vosotros a combatir contra los hijos de Ammón, en el caso de que el Señor me los entregue, ¿seré vuestro jefe?». [10] Dijéronle los ancianos de Galaad: «Sea el Señor testigo entre nosotros, si no hiciéremos lo que dices». [11] Partió Jefté con los ancianos de Galaad y le hicieron su jefe y caudillo, y repitió Jefté sus palabras en presencia del Señor, en Masfa.

Negociaciones entre Jefté y el rey de Ammón

[12] Mandó Jefté mensajeros al rey de los ammonitas, que le dijeran: «¿Qué hay entre yo y tú para que hayas venido contra mí a combatir la tierra?». [13] El rey de los hijos de Ammón respondió a los mensajeros de Jefté: «Cuando subió Israel de Egipto, se apoderó de mi tierra, desde el Arnón hasta el Jaboc y hasta el Jordán. Devuélvemela, pues, ahora pacíficamente». [14] Jefté mandó nuevos mensajeros al rey de los hijos de Ammón, [15] que le dijeran: «He aquí lo que dice Jefté: Israel no se apoderó de la tierra de Moab, ni de la tierra de los hijos de Ammón. [16] Cuando Israel subió de Egipto, marchó por el desierto hasta el Mar Rojo y llegó a Cades. [17] Entonces envió Israel mensajeros al rey de Edom, para que le dijeran: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra, pero el rey de Edom no se lo consintió; también se los envió al rey de Moab, que rehusó; e Israel se quedó en Cades. [18] Después, marchando por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y llegó al oriente de la tierra de Moab y acampó del lado de allá del Arnón, sin entrar en tierra de Moab, pues el Arnón era el límite de Moab. [19] Israel envió mensajeros a Sehón, rey de los amorreos, rey de Hesebón, para decirle: Te ruego que nos dejes pasar por tu tierra, hasta nuestra meta. [20] Pero Sehón no quiso dejar pasar por su tierra a Israel y, reuniendo a toda su gente, acampó en Jasa y luchó contra Israel. [21] El Señor, Dios de Israel, puso a Sehón con todo su pueblo en las manos de Israel, que los derrotó y se apoderó de la tierra de los amorreos, que habitaban en aquella región. [22] Se apoderó de toda la tierra de los amorreos, desde el Arnón hasta el Jaboc y desde el desierto hasta el Jordán. [23] Ahora, pues, que el Señor, Dios de Israel, desposeyó a los amorreos ante su pueblo, Israel, ¿pretendes tú arrojarlo fuera? [24] ¿Eso que Camos, tu dios, te ha dado en posesión, no lo posees tú? Y ¿no vamos a poseer nosotros lo que el Señor, nuestro Dios, nos ha dado en posesión? [25] ¿Querrás tú ser mejor que Balac, hijo de Sefor, rey de Moab? ¿Acaso ha disputado éste a Israel su tierra? ¿Le ha hecho acaso la guerra? [26] Hace trescientos años que habita Israel en Hesebón y en Aroer y en las ciudades que de ellas dependen, lo mismo que en todas las que están a orillas del Arnón. ¿Por qué no las habéis reivindicado durante todo ese tiempo? [27] Yo no te he hecho mal alguno, pero tú obras mal conmigo, haciéndome la guerra. Que el Señor, Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Ammón». [28] El rey de los hijos de Ammón desoyó lo que Jefté le mandó a decir.

[3] *Tob:* ciudad ya mencionada en los monumentos de Tutmosis III en Karnak y en las cartas de el-Amarna (n. 205), daba nombre a un territorio del Galaad septentrional (cfr. *1.° Mac.*, 5, *13*).

[4] Se reanuda el relato de 10, *17; hicieron guerra los hijos de Ammón*, es la misma ya comenzada allá. La digresión que se hace en los vv. *1-3* es para presentar al héroe de esta campaña.

[9] *vuestro jefe:* no sólo durante el breve tiempo de la guerra, sino también después de ella, con carácter permanente.

[10] *el Señor* está presente como testigo de cuanto sucede *entre nosotros.* Él nos castigue *si no hiciéremos* cuanto pides (que te tengamos como jefe). Es una fórmula de juramento.

[11] *repitió*, etc.: quiso que la promesa que le habían hecho los representantes del pueblo fuese ratificada en público (los israelitas estaban entonces congregados en Masfa; cfr. 10, *17*) con solemne ceremonia religiosa.

[16-21] Jefté recuerda con toda exactitud los hechos que se narran en *Núm.*, 20-21.

[17-19] Jefté señala a los ammonitas que Israel respetó los confines de Edom y de Moab, porque podía *pasar hasta nuestra meta* (el país situado a este lado del Jordán) sin traspasarlos; pero no pudo hacer otro tanto con la región ammonítica ocupada por los amorreos (cfr. *Núm.*, 21, *13, 24-26*); por tanto, a la injusta negativa de Sehón cuando le pidió que le permitiera el simple paso, respondió con la fuerza, con la que alcanzó plena victoria.

[24] Jefté emplea aquí un argumento *ad hominem.* Parte de la opinión admitida por el adversario (que un pueblo reciba con todo derecho sus tierras de su dios) para convencerlo con sus mismos principios que él niega sin razón a Israel el derecho de poseer las tierras conquistadas. De esto no se deduce que Jefté fuera politeísta. Pero tampoco estaba demasiado instruido en el culto de Yahvé, como lo demuestra su voto (v. *30*). — *Camos* era propiamente la divinidad nacional de los moabitas (*Núm.*, 21, *29; 1.° Re.*, 11, *7; 2.° Re.*, 23, *13*). Ciertamente se trata de una equivocación de Jefté o de un error del copista.

El voto de Jefté

[29] El espíritu del Señor fue sobre Jefté, y pasando por Galaad y Manasés, llegó hasta Masfa de Galaad, y de allí marchó contra los hijos de Ammón. [30] Jefté hizo un voto al Señor, diciendo: «Si pones en mis manos a los hijos de Ammón, [31] el que a mi vuelta, cuando venga yo en paz de vencerlos, salga de las puertas de mi casa a mi encuentro, será del Señor, y se lo ofreceré en holocausto». [32] Avanzó Jefté contra los hijos de Ammón para hacerles guerra y se los dio el Señor en sus manos, [33] batiéndolos desde Aroer hasta según se va a Minit, veinte ciudades, y hasta Abel-queramim. Fue una gran derrota, y los hijos de Ammón quedaron humillados ante los hijos de Israel.

[34] Al volver Jefté a su casa en Masfa, salió a recibirle su hija con tímpanos y danzas. Era su hija única, no tenía más hijos ni hijas. [35] Al verla rasgó él sus vestiduras y dijo: «¡Ah, hija mía, me has abatido, y tú misma eres la causa de mi turbación! He dado mi palabra al Señor y no puedo volverme atrás». [36] La hija le dijo: «Padre mío, si has dado tu palabra al Señor, haz conmigo lo que de tu boca salió, pues el Señor te ha vengado de tus enemigos, los hijos de Ammón». [37] Y añadió: «Hazme esta gracia: déjame que por dos meses vaya con mis compañeras por los montes, llorando mi virginidad». [38] «Ve», le contestó él; y ella se fue por los montes con sus compañeras, y lloró por dos meses su virginidad. [39] Pasados los dos meses, volvió a su casa y él cumplió en ella el voto que había hecho. Ella no había conocido varón. De ahí viene la costumbre en Israel, [40] de que cada año se reúnan las hijas de Israel para llorar a la hija de Jefté, galaadita, por cuatro días al año.

Querella y castigo de los efraimitas

12 Los hijos de Efraím se reunieron y, pasando a Safón, dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a combatir a los hijos de Ammón sin habernos llamado a combatir contigo? Vamos a pegar fuego a tu casa». [2] Jefté les contestó: «Estaba yo y estaba mi pueblo en gran contienda con los hijos de Ammón. Entonces os llamé yo, pero no vinisteis a librarme vosotros de sus manos. [3] Viendo que no me socorríais vosotros, puse mi vida en peligro, marché contra los hijos de Ammón y el Señor me los entregó. ¿Por qué, pues, venís hoy a hacerme la guerra?». [4] Reunió Jefté a todas las gentes de Galaad y libró batalla contra Efraím, y los derrotaron (pues que decían de ellos: «Vosotros, galaaditas, sois huidos de Efraím; Galaad está en medio de Efraím y de Manasés.)» [5] Los galaaditas se apoderaron de los vados del Jordán del lado de Efraím; y cuando llegaba alguno de los fugitivos de Efraím, diciendo: «Dejadme pasar», le preguntaban: «¿Eres efraimita?». Si respondía: «No», [6] entonces ellos le decían: «A ver, di: *scibbolet*», y él decía *sibbolet*, pues no podían pronunciar así. Le cogían y le degollaban junto a los vados del Jordán. Murieron entonces cuarenta y dos mil hombres de Efraím.

[7] Gobernó a Israel, Jefté, galaadita, durante seis años, y murió, siendo sepultado en una de las ciudades de su patria Galaad.

[29] *El espíritu del Señor*, que lo incitaba a la acción y lo investía de una fuerza proporcionada a la necesidad; espíritu, por su origen, divino, por su objeto, militar y político. — *pasando por Galaad y Manasés* para reclutar soldados. De 12, 2 se deduce que llamó también a los efraimitas del lado de acá del Jordán.

[30] Parece bastante claro que el voto de Jefté se refería a la inmolación de una persona; pues ¿quién sino una persona le podía salir al encuentro desde su casa? Hizo el voto de buena fe; pero en sí no era ni lícito ni válido. El autor sagrado lo refiere sin aprobarlo. Por lo demás, en la antigüedad pagana no eran raros los sacrificios humanos (cfr. *2.º Re.*, 3, *27*).

[33] *Aroer:* la ciudad situada «frente a Rabba» de Ammón *(Jos.*, 13, *25)*, no la homónima, más célebre, a orillas del Arnón (ibídem, *9; Dt.*, 2, *36*). Según los datos de Eusebio y San Jerónimo *(De locis)*, *Minit* estaba a unos 14 kilómetros al suroeste de Rabba (Filadelfia); *Abel-queramim* (= de las viñas) a unos 10 kilómetros de Rabba, más al este. El combate tuvo, pues, lugar en el Galaad meridional. — *veinte ciudades* fueron reconquistadas por Josué con aquella victoria. Así parece que debe interpretarse este inciso que no liga bien en la frase.

[35-36] Supuesta la buena fe, para quienes creían que era válido el voto de Jefté, el padre y la hija dan un ejemplo admirable de profundo sentimiento religioso y de entera sumisión al cumplimiento del deber, sacrificando una la propia vida, el otro el único fruto de sus entrañas.

[37] *llorando mi virginidad:* porque el no dejar hijos era tenido por los antiguos como una gran desgracia y por las mujeres como una ignominia (cfr. *Gén.*, 16, *1-5;* 30, *23; 1.º Sam.*, 1, *10; Lc.*, 1, *25*). Más tarde fue mejor estimada la virginidad virtuosa (cfr. *Sab.*, 3, *13;* 4, *1; Eclí.*, 16, *3*), hasta que Jesucristo ennobleció con su ejemplo y con su doctrina el celibato profesado «por el reino de los cielos» *(Mt.*, 19, *12)*.

[39] *cumplió en ella el voto:* esto es, la sacrificó, como lo había prometido al Señor. Con esta manera indirecta y como velada de expresar hecho tan atroz, muestra el autor sagrado su repugnancia y su desaprobación. — *Ella no había conocido varón:* por consiguiente, la familia de Jefté se extinguió.

[1-3] *Los hijos de Efraím*, tribu poderosa, pero turbulenta y altanera, tienen celos de las victorias de Jefté y promueven querella contra él, como ya lo hicieron con Gedeón (8, *1-3*); mas Jefté les responde, dentro de un tono reposado, con bastante más fuerza que Gedeón. — *Safón*, la ciudad mencionada en *Jos.*, 13, *27*, no lejos de la ribera oriental del Jordán.

[4] *decían de ellos:* a la reprensión añadían los efraimitas el insulto, tratando a los galaaditas de prófugos de Efraím, de hez de Efraím y de Manasés (dos tribus hermanas que confinaban por los lados opuestos con Galaad). Tal parece ser el sentido de este inciso, un tanto oscuro.

[6] Pormenor interesante que nos hace ver que entre las diversas tribus había diferencias en la pronunciación de la lengua nacional (cfr. *Mt.*, 26, *73; Mc.*, 14, *70*); a la letra inicial del nombre *scibbolet* (hebr. «sibbólet», que significa «espiga»), los efraimitas le daban el sonido de «s» en vez del sonido «sci». Sin querer se nos viene a la memoria el «ceci» de las Vísperas Sicilianas.

Otros jueces menores: Ibsán, Elón, Abdón

[8] Después de él fue juez en Israel, Ibsán, de Belén. [9] Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Casó a éstas con gente de fuera, y trajo de fuera treinta mujeres para sus hijos. [10] Juzgó a Israel siete años, murió y fue sepultado en Belén.

[11] Después de él juzgó a Israel, Elón, de Zabulón, durante diez años; [12] murió Elón, de Zabulón, y fue sepultado en Aialón, en tierra de Zabulón.

[13] Después de él juzgó a Israel, Abdón, hijo de Hilel, faratonita. [14] Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban sobre setenta asnos. Gobernó a Israel durante ocho años; [15] murió Abdón, hijo de Hilel, faratonita, y fue sepultado en Faratón, en la tierra de Efraím, en el monte del amalecita.

Nacimiento de Sansón

13 Volvieron los hijos de Israel a hacer el mal a los ojos del Señor, y el Señor los dio en manos de los filisteos durante cuarenta años. [2] Había un hombre de Saraa, de la tribu de Dan, de nombre Manoeh. Su mujer era estéril y no le había dado hijos. [3] El Ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y sin hijos, pero vas a concebir y parirás un hijo. [4] Mira, pues, que no bebas vino ni bebida alguna inebriante, ni comas nada inmundo, [5] pues vas a concebir y a parir un hijo a cuya cabeza no ha de tocar la navaja, porque será consagrado a Dios el niño, desde el vientre de su madre, y comenzará a librar a Israel de la mano de los filisteos». [6] Fue la mujer y dijo a su marido: «Ha venido a mí un hombre de Dios. Tenía el aspecto de un Ángel de Dios, muy venerando. No le pregunté de dónde era y él no me dio a conocer su nombre, [7] pero me dijo: Vas a concebir y a parir un hijo. No bebas, pues, vino ni otra bebida inebriante, y no comas nada inmundo, porque el niño será consagrado a Dios, desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte». [8] Entonces Manoeh oró al Señor, diciendo: «De gracia, Señor: que el hombre de Dios que enviaste venga otra vez a nosotros, para que nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que ha de nacer». [9] Oyó Dios la oración de Manoeh y volvió el Ángel de Dios a la mujer cuando ésta estaba sentada en el campo y no estaba con ella Manoeh, su marido. [10] Corrió ella en seguida a anunciárselo a su marido, diciéndole: «El hombre que vino a mí el otro día acaba de aparecérseme». [11] En seguida Manoeh, siguiendo a su mujer, fue hacia el hombre y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado a esta mujer?». Él respondió: «Yo soy». [12] Repuso Manoeh: «Cuando tu palabra se cumpla, ¿qué hay que guardar con el niño y qué habremos de hacerle?». [13] El Ángel del Señor dijo a Manoeh: «La mujer, que se abstenga de cuanto le he dicho: [14] que no tome nada de cuanto procede de la vid, no beba vino ni otra bebida inebriativa, y no coma nada inmundo: cuanto le mandé, ha de observarlo». [15] Manoeh dijo al Ángel del Señor: «Te ruego que permitas que te retengamos, mientras te traemos preparado un cabrito». [16] El Ángel del Señor le respondió: «Aunque me retengas, no comería tus manjares; pero si quieres preparar un holocausto, ofrécesele al Señor». (Manoeh no sabía que era el Ángel del Señor). [17] Manoeh preguntó al Ángel: «¿Cuál es tu nombre, para que te honremos cuando tu palabra se cumpla?». [18] El Ángel del Señor le respondió: «¿Para qué me preguntas mi nombre, que es misterioso?». [19] Manoeh tomó el cabrito y la oblación, para ofre-

[11] *Elón:* cfr. *Gén.*, 46, *14; Núm.*, 26, *26.*

[12] *Aialón, en tierra de Zabulón:* no mencionada en ninguna otra parte, diversa de la otra, más célebre, de Dan *(Jos.*, 10, *12;* 19, *42).*

[13-16] *montaban sobre setenta asnos:* como los hijos de otro juez menor, Jair (10, *4).* — *Faratón*, patria de *Abdón*, hoy Far'ata, pueblo a unos 12 kilómetros al suroeste de Siquem (cfr. *2.° Sam.*, 23, *30; 1.° Mac.*, 9, *50).* — *el monte del amalecita:* no es conocido por otras referencias, y aquí en *la tierra de Efraím* causa cierta sorpresa; pero cfr. 5, *14.*

[1] Los *filisteos*, pueblo antes del Asia Menor, que en el siglo XII a. de C. se había establecido en la costa suroriental del Mediterráneo, fueron los enemigos más temidos del pueblo de Israel y los que durante más tiempo combatieron con él. Sansón fue el héroe de la lucha contra ellos; por eso sus hechos se narran con una extensión desacostumbrada (caps. 13-16) y hasta su nacimiento es anunciado con una aparición celestial (vv. *3-20*), así como una aparición semejante manifestó a Gedeón, ya adulto, su misión (6, *11-21*).

[2] *Saraa:* aún hoy Sar'a, pueblo a unos 25 kilómetros al oeste de Jerusalén, no lejos del ferrocarril Jafa-Jerusalén (cfr. *Jos.*, 15, *33;* 19, *41*).

[4-5] El niño que va a nacer deberá ser *consagrado* (hebr. «nezír») *al Señor* con la profesión del nazireato *(Núm.*, 6, *2-8)*, que importaba como una de sus principales prácticas la abstinencia de toda bebida alcohólica y el no cortarse el cabello: la primera (abstinencia del vino, etc.) se le impone ya a la madre, para que *desde el vientre de su madre* se inicie ya la consagración del niño predestinado. Éste *comenzará* la insurrección de Israel contra el yugo opresor *de los filisteos;* pero la obra de la liberación, continuada después por Samuel, quedará terminada sólo en tiempo del rey David *(2.° Sam.*, 5, *17-25;* 8, *1).*

[6] *él no me dio a conocer su nombre:* esto es, su ser (*Gén.*, 1, *5*, nota); no me ha dicho quién era.

[12-13] Manoeh pregunta cómo han de proceder los padres con respecto al niño (v. *8*); quiere que el mismo Ángel le asegure en cuanto a la verdad de las restricciones alimenticias que se le exigen a la mujer (v. *7*). Por esto el Ángel en su respuesta no habla sino de los deberes de la mujer y no repite los del hijo, apenas indicados en el v. *5*.

[15] *mientras te traemos:* preparamos y presentamos (lo cual en esta ocasión, en la mente de Manoeh, no quiere ser un sacrificio, sino un acto de cortés hospitalidad).

[17] *para que te honremos:* invitándote a celebrar el nacimiento del niño.

[18-19] *misterioso*, tanto en el sentido de «admirable, maravilloso», como de «incomprensible, superior a la inteligencia humana». El Ángel, en efecto, habla en nombre de Dios, representa a Dios, quien por su natu-

cerlo sobre la roca al Señor misterioso en el
obrar. Miraban entre tanto Manoeh y su mujer.
20 Cuando subía la llama de sobre el altar hacia
el cielo, el Ángel del Señor se puso sobre la
llama del altar. Al verlo Manoeh y su mujer,
cayeron rostro a tierra 21 y ya no vieron más
al Ángel del Señor. Entendió entonces Manoeh
que era el Ángel del Señor, 22 y dijo a su
mujer: «Vamos a morir, porque hemos visto
a Dios». 23 La mujer le contestó: «Si el Señor
quisiera hacernos morir, no habría recibido
de nuestras manos el holocausto y la oblación,
ni nos hubiera hecho ver todo esto, ni oír todas
estas cosas». 24 Parió la mujer un hijo y le
dio el nombre de Sansón. Creció el niño y
Dios le bendijo, 25 y comenzó a mostrarse en
él el espíritu del Señor en el campo de Dan,
entre Saraa y Estaol.

Bodas de Sansón en Tamna

14 Bajó Sansón a Tamna y vio allí una mu-
jer de entre las hijas de los filisteos; 2 y cuan-
do volvió a subir, dijo a sus padres: «He visto
en Tamna una mujer de entre las hijas de los
filisteos; id a tomármela por mujer». 3 Dijé-
ronle sus padres: «¿Acaso no hay mujeres entre
las hijas de tus hermanos y en nuestro pueblo,
para que vayas tú a tomar mujer de los filis-
teos, incircuncisos?». Repuso Sansón a su
padre: «Tómame ésa, pues me gusta». 4 Sus pa-
dres no sabían que aquello venía del Señor
y que él buscaba una ocasión de parte de los
filisteos, que eran los que entonces oprimían
a Israel.
5 Bajó Sansón con sus padres a Tamna,
cuando al llegar a las viñas de Tamna le salió
al encuentro un joven león, rugiendo. 6 Apo-
deróse de Sansón el espíritu del Señor y, sin
tener nada a mano, destrozó al león como se
destroza un cabrito. No dijo nada a sus padres
de lo que había hecho. 7 Una vez llegado habló
a la mujer y le gustó. 8 Tiempo después, ba-
jando para desposarse con ella, se desvió para
ver el cadáver del león y vio que había un
enjambre de abejas con miel en la osamenta
del león. 9 Cogióla en sus manos y siguió an-
dando y comiendo; y cuando llegó a sus pa-
dres, les dio a comer de ella, sin decirles que
la había cogido de la osamenta del león. 10 Fue
el padre a casa de la mujer y Sansón dio allí
un banquete, según la costumbre de los mozos.
11 En cuanto le vieron, invitaron a treinta
mozos para acompañarle.
12 Sansón les dijo: «Os propondré un enigma.
Si dentro de los siete días del convite me lo
descifráis acertadamente, yo tendré que daros
treinta túnicas y treinta mudas de vestidos;
13 pero si no podéis descifrármelo, seréis vo-
sotros los que habréis de darme a mí treinta
túnicas y treinta mudas de vestidos». Ellos
le dijeron: «Propón tu enigma, que lo oigamos».
14 Él les dijo:

«Del voraz salió el alimento,
y del fuerte la dulzura».

raleza es inefable e incomprensible. Manoeh, al oír esta respuesta, comienza a entrever en el desconocido algo extraordinario o divino, y por esto ofrece un sacrificio, pero *al Señor* (Yahvé), y precisamente bajo este título, ya de antes oído (cfr. 6, *23-24*), de *misterioso* en el obrar, o bien, como traducen los LXX, «obrador de prodigios». — *y la oblación* de harina o pasta (sacrificio incruento), que solía acompañar a la ofrenda de víctimas animales (sacrificio cruento); cfr. *Lev.*, 2, *1-7*. — *sobre la roca*, que tal vez se encontraba allí por acaso, y que luego sirvió de altar (v. *20*); podría ser la «piedra cuadrada» (árabe «hagar mufarras») que todavía hoy se enseña cerca de Saraa hacia el oriente.

22-23 Manoeh teme que va a morir por haber visto a Dios (cfr. 6, *22-23*; *Gén.*, 16, *13*, nota; 32, *31*; *Éx.*, 33, *20*); pero su mujer lo tranquiliza con la prudente reflexión de que Dios no va a hacer un favor al hombre para ocasionarle daño.

24 *Sansón:* hebr. «šimšôn», nombre formado de la raíz «šemeš», que significa «sol»; pudo ser sugerido por la vecina Betšemeš = casa del sol (3 kilómetros al sur de Saraa); no hay ninguna razón para hacer intervenir aquí un mito astral, como quieren muchos modernos, ni para dudar de la historicidad de los hechos que a continuación se narran. El carácter de Sansón tenía varias taras morales, pero era acomodado a las condiciones de aquellos tiempos, así como su valor llegaba en tiempo oportuno para las necesidades del momento.

25 *campo de Dan:* nombre (cuyo origen se explica más adelante [13, *12*]) de cierto lugar. — *Estaol* va siempre asociado con Saraa, de la que dista apenas algunos kilómetros hacia el este; es probablemente el actual Esua'.

1-2 *Tamna*, ciudad de la tribu de Dan (*Jos.*, 19, *43*) a la sazón ocupada por los filisteos, estaba a 260 metros sobre el nivel del mar, y Saraa a unos 390; entre las dos había un valle por el que ahora pasa el ferrocarril. Se dice, pues, con toda propiedad que Sansón *bajó* a Tamna y *volvió a subir* de retorno a su patria.

3 Los matrimonios de los hebreos con mujeres extranjeras eran evitados por razón de sentimiento nacional (cfr. *Gén.*, 24, *2-4*; 28, *1-2*) o desaconsejados por temor de perversión religiosa (cfr. *1.° Re.*, 11, *1-10*), pero no estaban prohibidos absolutamente. La ley mosaica restringía su prohibición a determinados pueblos por razones especiales (*Dt.*, 7, *1-4*). Además, pertenecía al padre buscar esposa para su hijo (*Gén.*, 24, *2-8*; 34, *3-6*).

4 El Señor se sirve aun de las pasiones humanas para ordenar los caminos de su Providencia en favor de sus escogidos, caminos que muchas veces escapan a todo entendimiento humano. — *él buscaba:* esto es, Sansón; pero se puede también entender y traducir: «que Él», Dios. La ocasión de la ruptura debían darla los filisteos.

5-7 Sansón iba con sus padres, pero se ve claro que andando andando se desvió y se alejó de ellos. El hecho ocurrió ciertamente fuera del camino real, como se deduce del v. *8*.

11 Para dar más alegría y solemnidad a las bodas, que duraban una semana (vv. *12*, *17*; *Gén.*, 29, *27*), se le daba al esposo un cortejo de jóvenes compañeros, llamados «los amigos del esposo» (*1.° Mac.*, 9, *39*; *Jn.*, 3, *29*) o «de la sala nupcial» (*Mt.*, 9, *15*; *Mc.*, 2, *19*), que formaban con él alegre tertulia. Ya se entiende que eran filisteos (v. *16*) los «amigos» que le dieron a Gedeón, y filisteos son también el sujeto de los verbos *vieron*, *invitaron*, p. ej., los deudos de la esposa.

12 La *túnica*, en hebreo «sadîn», de donde se deriva el griego «sindone», era una ropa interior en forma de camisa grande. — *mudas* completas *de vestidos* nuevos; era uno de los regalos más frecuentes entre amigos ricos (*Gén.*, 45, *22*).

14 La adivinanza (como las respuestas dadas más adelante, v. *18*) está en forma enteramente poética (cfr. *Gén.*, 4, *23*, nota); alude al hecho narrado en los vv. *8-9*.

Tres días pasaron, sin que pudieran descifrar el enigma. [15] El día cuarto dijeron a la mujer de Sansón: «Lisonjea a tu marido para que nos dé la solución del enigma; si no, te quemaremos a ti y la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado para robarnos?». [16] Ella lloraba y le decía: «Me aborreces y no me quieres; has propuesto un enigma a los hijos de mi pueblo y no quieres explicármelo a mí». Él le respondió: «No se lo he explicado ni a mi padre ni a mi madre, ¿y voy a explicártelo a ti?». [17] Así ella estuvo llorando durante los siete días del convite; pero al séptimo día tanto le importunó, que él le dio la explicación, y ella se la comunicó a los hijos de su pueblo. [18] Los de la ciudad dijeron a Sansón el día séptimo, antes de la puesta del sol:

«¿Qué más dulce que la miel?
¿Qué más fuerte que el león?».

Él les contestó:

«Si no hubierais arado con mi novilla,
no hubierais descifrado mi enigma».

[19] Apoderóse de él el espíritu del Señor, y bajando a Ascalón, mató allí a treinta hombres, los despojó y dio sus vestidos a los que habían descifrado el enigma. Luego, enfurecido, se subió a casa de sus padres. [20] La mujer de Sansón fue entregada a uno de los mozos que le habían servido de compañeros.

Incendia las mieses de los filisteos

15 Al cabo de algún tiempo, en los días de la siega, fue Sansón a visitar a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: «Quiero entrar a mi mujer en su cámara». [2] Pero el padre le negó la entrada, diciendo: «Yo creí que la habías aborrecido completamente, y se la he entregado a tu compañero. Su hermana menor es más hermosa todavía que ella. Tómala por mujer en lugar suyo». [3] Sansón le dijo: «Ahora ya no me podrán culpar los filisteos si les hago daño».

[4] Se fue y, cogiendo trescientas zorras y teas, ató a las zorras dos a dos, cola con cola, y puso entre ambas colas una tea. [5] Encendió luego las teas, y soltó aquellos animales en las mieses de los filisteos, abrasando los montones de gavillas, los trigos todavía en pie, y hasta las viñas y los olivares. [6] Los filisteos se preguntaban: «¿Quién ha hecho esto?». Y se les dijo: «Ha sido Sansón, el yerno del tamnita, porque éste le ha quitado su mujer y se la ha dado a un compañero suyo». Los filisteos subieron y la quemaron a ella y a la casa de su padre. [7] Sansón les dijo: «¿Eso habéis hecho? Pues yo no pararé hasta vengarme de vosotros». [8] Y los tundió a golpes, haciendo en ellos un gran destrozo, y se bajó luego a la caverna del roquedo de Etam.

La mortandad con la quijada de asno

[9] Subieron entonces los filisteos y acamparon en Judá, extendiéndose por Lehi. [10] Los de Judá les preguntaron: «¿Por qué habéis subido contra nosotros?». Ellos respondieron: «Hemos venido a atar a Sansón, para tratarle como él nos ha tratado a nosotros». [11] Bajaron, pues, tres mil hombres de Judá a la caverna del roquedo de Etam y dijeron a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos dominan? ¿Por qué nos has hecho eso?». Él les respondió: «He hecho con ellos como ellos han hecho conmigo». [12] Ellos repusieron: «Hemos bajado para atarte y entregarte en manos de los filisteos». Sansón respondió: «Jurad que no vais a matarme». [13] Ellos se lo prometieron: «No, solamente te ataremos para entregarte a los filisteos, pero no te mataremos». Y atán-

[16] *mi novilla* llama a la esposa con dulce cariño, como en otra parte se le dice «cierva» y «corza» (*Prv.*, 5, *19*).— *Si no hubierais arado:* esto es, si no os hubieseis servido de ella como medio. En el texto original los dos versos de esta respuesta terminan en rima perfecta, probablemente no intentada, pues en el hebreo antiguo no se empleaba la rima.

[19] *Ascalón*, la célebre ciudad filistea a orillas del mar (*Jos.*, 13, *3*, nota), dista de Tamna unos 35 kilómetros; por eso piensan algunos que aquí se trata de otra ciudad homónima menor, cuya memoria se conservaría en la actual hirbet Askalun, apenas 5 kilómetros al sur de Tamna.

[20] *a uno de los mozos* de los treinta susodichos (v. *11*). La brusca y desdeñosa partida de Sansón fue interpretada por los demás (pero sin pensar él tal cosa; cfr. 15, *1*) como renunciación a la mujer.

[1] Tranquilizado ya Sansón, quien en su corazón no había desdeñado a su esposa, torna a ella y para asegurarse su afecto le lleva un *cabrito* como regalo.

[4] *trescientas zorras:* el término hebreo comprende varias especies; aquí se deben entender los chacales (perros dorados) que viven en bandadas y de los que se encuentran aún gran número en Palestina. El palestinólogo italiano E. Pierotti en una sola noche del año 1858 cogió casi un centenar. — *una tea* de madera resinosa. Tanto la historia oriental como la romana nos hablan de incendios producidos en los campos por procedimientos parecidos.

[8] El texto dice literalmente: «Los golpeó pierna sobre muslo», esto es, con redoblados golpes dados de varias maneras; es locución proverbial. — *la caverna del roquedo de Etam* debía ser una de aquellas cavernas que todavía hoy se ven en los contrafuertes occidentales de la montaña de Judea, a ambos lados de la actual vía férrea Jafa-Jerusalén; p. ej., 2 kilómetros y medio al este de Artûf, y 4-5 al este de Bet-Gemāl. La caverna de Sansón estaba en lo bajo, en el lado de un barranco (v. *13*); por eso se dice que *bajó* desde el sitio donde había batido a los filisteos.

[9] *Lehi* en hebreo («lèhi») significa «quijada», y del hecho que aquí se cuenta (v. *17*) se le dio nombre a este lugar; debía estar al oeste de la peña de Etam, pero en territorio de la tribu de Judá; su identificación es controvertida.

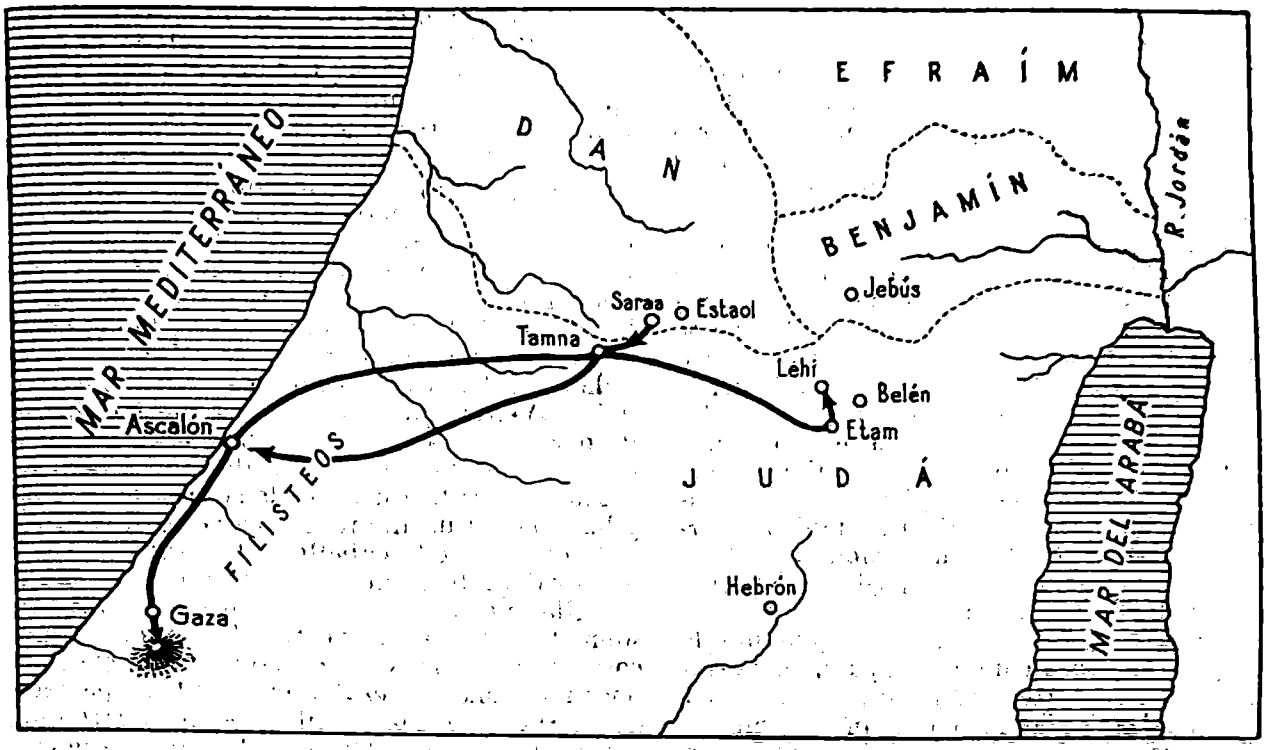
[11] Del modo como hablan y proceden los judíos se ve cuán ignominiosamente se habían resignado al yugo de los filisteos. Las valerosas hazañas de Sansón son un reproche de aquella apatía y un estímulo a la insurrección, que más tarde ha de seguirse.

[13] *cuerdas nuevas:* que no han perdido, por el uso, nada de su fuerza. Prudente precaución, pero que sirve para hacer resaltar más la prodigiosa fuerza de Sansón al romperlas (v. *14*).

dole con dos cuerdas nuevas, le hicieron subir del roquedo. [14] Llegados a Lehi, los filisteos les salieron al encuentro, lanzando gritos de júbilo. Apoderóse entonces de él el espíritu del Señor, y las cuerdas que a los brazos tenía fueron como hilos de lino quemados por el fuego; las ligaduras cayeron de sus manos, [15] y viendo cerca una quijada de asno fresca, la cogió y derrotó con ella a mil hombres. [16] Luego Sansón cantó:

«Con una quijada de rocín los he puesto rojos del todo;
con una quijada de asno he derrotado a mil hombres».

[17] Y cantando esto tiró la quijada, por lo que se llamó aquel lugar «Ramat-Lehi». [18] Devorado por la sed, clamó al Señor, diciendo: «Eres tú el que por la mano de tu siervo has hecho esta gran liberación; ¿voy a caer ahora, muerto de sed, en la mano de los incircuncisos?». [19] Y abrió el Señor la pila que hay en Lehi y brotó de ella agua. Bebió Sansón, se recobró y revivió, y la llamó por eso «la fuente del invocante», que es la que hay todavía en Lehi. [20] Sansón juzgó a Israel en tiempo de los filisteos durante veinte años.



Escenario de las hazañas de Sansón

Evasión de Gaza

16 Fue Sansón a Gaza, donde había una meretriz, a la cual entró. [2] Se les dijo a las gentes de Gaza que había venido Sansón, y le cercaron, y estuvieron en acecho cerca de la puerta de la ciudad. Se estuvieron tranquilos durante la noche, diciéndose: «Esperemos al alba y le mataremos». [3] Sansón estuvo acostado hasta medianoche. A medianoche se le-

[15] *mil hombres:* filisteos; número redondo para decir muchísimos.

[16] *rocín... rojos:* en hebreo se da perfecta aliteración que se puede sólo en parte imitar en castellano, entre rocín (hamōr = asno) y poner rojo (hamar = descortezar, maltratar). También estas palabras de Sansón riman en hebreo perfectamente (14, *14*, nota).

[17] *Ramat-Lehi:* significa «altura de la quijada». Con el vocablo «Rama» = altura (de la raíz «rūm» = estar alto) se forman muchos nombres propios de lugar. Mas como «echar fuera» en hebreo se dice «ramà», muchos pensaron que aquí *Ramat-Lehi* quiere (o puede) decir «acto de echar la quijada».

[19] *pila:* una piedra cóncava a modo de pila o de mortero, de cuyo fondo, según parece, brotaba agua.— *fuente del invocante:* de la invocación antes referida (v. *18*). La voz hebrea puesta por «el que invoca (qorē)», puede también significar «perdiz» (*1.º Sam.*, 26, *20*).

[20] *en tiempo* de la opresión *de los filisteos*, del que se ha hablado antes (13, *1*). Lo restante del versículo se repite en 16, *31*, y divide de este modo las hazañas de Sansón en dos ciclos o períodos.

[1] En los hechos que se siguen se patentizan los defectos del carácter moral de Sansón, pero de sus consecuencias se deducen útiles enseñanzas.

[2] *estuvieron en acecho cerca de la puerta de la ciudad* durante el resto del día (así dice expresamente algún manuscrito de los LXX), mientras la puerta permanecía abierta; por la noche creyeron inútil estar al acecho persuadidos los de Gaza de que Sansón no podría salir de la ciudad, ya que estaban cerradas las puertas; pero se equivocaron en sus cálculos sobre las fuerzas del héroe.

vantó y, cogiendo las dos hojas de la puerta de la ciudad con las jambas y el cerrojo, se las echó al hombro y las llevó a la cima del monte que mira hacia Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Después amó a una mujer del valle de Sorec, de nombre Dalila. 5 Los príncipes de los filisteos subieron a ella y le dijeron: «Sedúcele, para saber en qué está su gran fuerza y cómo podríamos apoderarnos de él, para atarle y domarle. Si lo haces, te daremos cada uno mil cien siclos de plata». 6 Dijo, pues, Dalila a Sansón: «Dime, te ruego, en qué está tu gran fuerza y con qué habrías de ser atado para sujetarte». 7 Sansón respondió: «Si me atasen con siete nervios húmedos, que no se hubieran secado todavía, me quedaría sin fuerzas y sería como otro hombre cualquiera». 8 Subieron a la mujer los príncipes de los filisteos los siete nervios húmedos, sin secar todavía, y ella le ató con ellos. 9 Como tenía en su cuarto gentes en acecho, le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!». Él rompió los nervios como se rompe un cordón de estopa cuando se le pega fuego y quedó desconocido el secreto de su fuerza.

10 Dalila dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y me has engañado. Dime, pues, ahora con qué hay que atarte». 11 Él le dijo: «Si me atan con cuerdas nuevas que no hayan sido empleadas para ningún otro uso, me quedaré sin fuerzas y seré como otro hombre cualquiera». 12 Dalila cogió cuerdas nuevas y le ató con ellas. Después le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!», pues tenía en el cuarto gentes en acecho. Él rompió como un hilo las cuerdas que tenía en los brazos.

13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has burlado de mí y no me has dicho más que mentiras. Dime de una vez con qué hay que atarte». Él le dijo: «Si entretejes con un lizo las siete trenzas de mi cabeza y las fijas con un clavo, me quedaré sin fuerzas y seré como otro hombre cualquiera». 14 Dalila lo hizo dormir, entretejió con un lizo las siete trenzas, las fijó con un clavo y le gritó: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!». Y despertando de su sueño, arrancó el clavo y el lizo.

15 Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir que me quieres, cuando tu corazón no está conmigo? Por tres veces te has burlado de mí y no me has descubierto el secreto de tu gran fuerza». 16 Y le importunaba incesantemente con sus lamentos y lo atormentaba hasta llegar a producirle un tedio de muerte. 17 Y le abrió de par en par su corazón, diciendo: «Nunca ha tocado la navaja mi cabeza, pues soy consagrado al Señor desde el vientre de mi madre. Si me rapasen, perdería mi fuerza, me quedaría débil, y sería como todos los otros hombres». 18 Dalila vio que en verdad le había abierto de par en par su corazón; y mandó a llamar a los príncipes de los filisteos, diciéndoles: «Venid, que esta vez ya me ha abierto de par en par su corazón». Subieron los príncipes de los filisteos llevándole el dinero en sus manos. 19 Le durmió ella sobre sus rodillas, y llamando a un hombre, hizo que rapara las siete trenzas de la cabellera de Sansón. Quedó débil y domable, pues había perdido su fuerza, 20 y ella le dijo entonces: «¡Sansón, los filisteos sobre ti!». Él se despertó, diciendo: «Saldré como tantas otras veces con una sacudida», pues no sabía que el Señor se había apartado de él. 21 Cogiéronle los filisteos, le sacaron los ojos y, llevándole a Gaza, le encadenaron con cepos de bronce, y en la cárcel le pusieron a hacer dar vueltas a la muela. 22 Entre tanto, volvieron a crecerle los pelos de la cabeza, después de haber sido rapada.

Muerte de Sansón

23 Los príncipes de los filisteos se congregaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón, su dios; y para regocijarse decían:

«Nuestro dios ha puesto en nuestras manos
a Sansón, nuestro enemigo».

---

4 De *Sorec* sobrevive el nombre en las ruinas Surik, unos 4 kilómetros al oeste de Saraa; le daba nombre el vallecillo que descendiendo de Saraa va a desembocar en el moderno uadi es-Sarār, recorrido por el ferrocarril. — *Dalila*, mujer libre, se duda si era hebrea o filistea; el nombre es semítico.

5 Por *príncipes* trae el texto una palabra (serānīm) empleada exclusivamente para designar a los jefes de los cinco pequeños estados filisteos (cfr. *Jos.*, 13, *3*); su etimología es incierta, probablemente de origen extranjero; en hebreo significa «ejes» (de las ruedas).— *mil cien siclos de plata*, o sea (cfr. *Ex.*, 21, *32*, nota) más de tres mil pesetas-oro, que hay que multiplicar por cinco (*Jos.*, 13, *3*); suma elevadísima para aquellos tiempos.

9 *en su cuarto* interior, diverso de la habitación o pasillo donde estaba Sansón con Dalila.

13-14 Los telares de los antiguos estaban en posición vertical; por tanto, era fácil atar a los hilos de la urdimbre los cabellos de una persona acostada en tierra. No obstante, el sentido no es del todo claro.

16-22 Aquí se ven los extremos a donde puede arrastrar una pasión no domada, el amor sensual: él vence al hombre más fuerte y lo priva de todo su valor.

18 *el dinero* prometido (v. *5*) como precio de su traición.

19 Como aparece claro de los vv. *17* y *20*, el que perdiera Sansón sus fuerzas extraordinarias no fue efecto natural, y mucho menos mágico, de haberle cortado la cabellera, sino castigo por haber faltado a su voto de nazireato. Creciendo los cabellos consagrados a Dios (v. *22*) se le devolvieron las fuerzas, y Sansón se arrepintió (v. *28*).

21 *a... dar vueltas a la muela*: uno de los trabajos más pesados y humillantes, reservados a la ínfima clase de los esclavos (cfr. *Ex.*, 11, *5*; *Is.*, 47, *2*).

23 *Dagón*: divinidad cuyo culto se extendió en tiempos antiquísimos de Babilonia y Mesopotamia a Fenicia y Cananea, y pasó por consiguiente a los filisteos inmigrados, tanto que en la Biblia se nos presenta como la divinidad principal de dicho pueblo. Etimologías tardías hicieron de él un numen agrario (hebreo-fenicio «dagán» = trigo) o bien marino, medio hombre y medio pez («dag» = pez). Se le nombra en el código de Hammurabi y en las tablillas de Ras Samra.

[24] El pueblo, al verle, alababa a su dios, diciendo:

«Nuestro dios en nuestras manos
ha puesto a nuestro enemigo,
al que asolaba nuestra tierra
y mató a tantos de los nuestros».

[25] Cuando su corazón se alegró, dijeron: «Que traigan a Sansón para que nos divierta». [26] Sansón fue llevado fuera de la cárcel y tuvo que hacer exhibiciones ante ellos. Habíanle puesto entre las columnas. Entonces Sansón dijo al mozo que le hacía de lazarillo: «Déjame tocar las columnas que sostienen la casa, para apoyarme en ellas». [27] Estaba la casa llena de hombres y mujeres para ver las exhibiciones de Sansón. Asistían todos los príncipes de los filisteos, y había más de tres mil personas, entre hombres y mujeres. [28] Entonces invocó Sansón al Señor, diciendo: «¡Señor Dios, acuérdate de mí; devuélveme la fuerza sólo por esta vez, oh Dios, para que ahora me vengue de los filisteos por mis dos ojos!». [29] Sansón dirigióse palpando hacia las dos columnas centrales, que sostenían la casa, hizo fuerza sobre ellas, sobre la una con la mano derecha, sobre la otra con la mano izquierda, [30] y dijo: «¡Muera yo mismo con los filisteos!». Tan fuertemente sacudió las columnas, que la casa se hundió sobre los príncipes de los filisteos y sobre todo el pueblo que allí estaba, siendo los muertos que hizo al morir más que los que había hecho en vida. [31] Sus parientes y todos los de la casa de su padre bajaron a llevarse el cadáver y le sepultaron entre Saraa y Estaol, en la sepultura de Manoeh, su padre. Había sido juez en Israel, durante veinte años.

[24-25] Los gritos de los filisteos están en verso y también rimados.

[29] Sansón con su última hazaña pretende directamente la muerte de los filisteos, enemigos del pueblo de Dios, y sólo indirectamente la propia, ya que anda inevitablemente unida con aquélla; por esto no comete suicidio. Es el caso de todos aquellos que, siendo necesario, se exponen a una muerte cierta por la salvación de la patria.

[31] Los veinte años de la judicatura de Sansón caen en el último período del tiempo abarcado por el libro de los Jueces, y forman parte de los cuarenta años de la opresión de los filisteos (13, *1;* cfr. 15, *20*, nota), que se prolongan en la judicatura de Elí *(1.° Sam.*, 4, *18)*. Pero los hechos narrados en los dos capítulos siguientes, 17 y 18, sucedieron al principio de la época de los Jueces (véase la *Introducción* a este libro), mas se los coloca aquí porque en ellos se trata de la tribu de Dan, a la que pertenecía Sansón.

APÉNDICE I

EMIGRACIONES Y FUNDACIONES DANITAS

El santuario de Mica y el joven levita

17 Había un hombre de los montes de Efraím, Mica de nombre. [2] Dijo éste a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te fueron quitados, por los que te lamentabas a veces, aun oyéndote yo, yo los tengo; yo te los quité y ahora te los devuelvo». [3] Díjole su madre: «Bendito del Señor seas, hijo mío». Devolvió, pues, los mil cien siclos de plata a su madre, que dijo: «Quiero consagrar al Señor este dinero para que se haga una imagen tallada y chapeada, para mi hijo». [4] Habiendo, pues, devuelto él a su madre el dinero, tomó su madre doscientos siclos de plata y se los dio a un orífice, y éste hizo una imagen tallada y chapeada, que quedó en la casa de Mica; [5] y así un hombre como Mica vino a tener un santuario. Hízose también un efod y unos terafim, y deputó a uno de sus hijos para que hiciera de sacerdote. [6] No había entonces rey en Israel y hacía cada uno lo que bien le parecía.

[7] Un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, levita, que habitaba allí como forastero, [8] saliendo de la ciudad de Belén de Judá, se puso a recorrer la tierra para buscar dónde vivir; y pasando por los montes de Efraím, llegó en su camino a la casa de Mica. [9] Preguntóle Mica: «¿De dónde vienes?», y el levita le contestó: «Soy un levita de Belén de Judá y ando a ver si encuentro donde vivir». [10] Propúsole Mica: «Quédate conmigo y me servirás de padre y de sacerdote. Te daré diez siclos de plata al año, vestidos y comida». [11] El levita consintió en quedarse con Mica,

[1-13] La historia de Mica y del levita se refiere como introducción necesaria al relato de la fundación del santuario de Dan (18, *29-30*).

[2] La narración comienza dramáticamente *in medias res*. El hijo, al oír la imprecación de su madre contra el ladrón, confiesa que él es el culpable y restituye el dinero; la madre revoca en seguida la imprecación cambiándola por una cordial bendición. Sobre el valor de la suma cfr. 16, *5*, nota.

[3-4] La buena mujer, alegre por haber recobrado el dinero, consagra la mitad de él al culto divino en favor del hijo, como para disipar hasta la sombra de la imprecación que lanzó. — *una imagen tallada:* estatua o figurilla de metal fundido (otros lo entienden de madera o estuco recubierto de láminas de metal). Es claro que en la intención de la mujer debía representar a Yahvé, el verdadero Dios del monoteísmo israelítico (cfr. v. *13*); no se trataba, pues, de un culto idolátrico, pero el hecho era contrario a la letra de la ley mosaica y al espíritu del puro yahveísmo, que no admitía de ningún modo la representación plástica de la divinidad.

[5-6] Sobre *efod* cfr. 8, *27*, nota. Los *terafim* (hebreo «teraphim», siempre en plural) representaban, como los penates de los romanos, la divinidad tutelar de la casa (cfr. *Gén.*, 31, *19*, nota; *1.° Sam.*, 19, *13*). — *deputó:* literalmente «llenó las manos», dio poderes (cfr. v. *12*, nota). También esto es contra la ley mosaica, que reserva el sacerdocio a los levitas descendientes de Aarón *(Éx.*, 28, *1; Núm.*, 18, *1-7)*, pero está conforme con el derecho premosaico, según el cual en cada familia el sacerdocio correspondía al primogénito. Pero la observación muchas veces repetida a manera de un largo suspiro: *entonces no había rey; cada cual hacía lo que le parecía mejor* (18, *1, 31;* 21, *25*), viene a advertirnos que en aquellos tiempos no andaba todo en orden.

[7] *Un joven*, que más adelante (18, *30*) es llamado Jonatás de nombre, de la familia levítica de los gersonitas. — *de la tribu de Judá:* se refiere a *Belén*, no al joven, que era de la tribu de Leví; como ésta no tenía territorio propio, los pertenecientes a ella tenían que buscarse domicilio en medio de las otras tribus (cfr. *Núm.*, 18, *20;* 35, *2*). — *allí:* es decir, en Belén.

para quien fue el joven como otro hijo. [12] Dio, pues, Mica poderes al levita, y el joven hizo con él de sacerdote, quedándose en casa de Mica. [13] Dijo Mica: «Ahora sí que de cierto me favorecerá el Señor, pues tengo por sacerdote a un levita».

Los danitas en busca de territorio

18 No había por aquel entonces rey en Israel, y la tribu de Dan entonces andaba buscando dónde establecerse, pues no le había tocado hasta entonces heredad en medio de las otras tribus de Israel. [2] Mandaron, pues, los hijos de Dan de entre los suyos a cinco exploradores, hombres fuertes de Saraa y de Estaol, para que recorriesen la tierra y la explorasen, diciéndoles: «Id a reconocer la tierra». Llegaron los cinco hombres por los montes de Efraím hasta la casa de Mica y pasaron allí la noche. [3] Estando cerca de la casa de Mica, conocieron por la voz al joven levita; y acercándose a él, le preguntaron: «¿Quién te ha traído aquí? ¿Qué haces aquí y qué asuntos tienes aquí?». [4] Él les contestó: «Mica ha hecho por mí esto y lo otro, y me da un salario y le sirvo como de sacerdote». [5] Ellos le dijeron: «Entonces, consulta a Dios, para que sepamos si prosperará el viaje que hemos emprendido». [6] Y les dijo el sacerdote: «Id tranquilos, está ante los ojos del Señor el camino que seguís».

[7] Reemprendieron su camino los cinco hombres y llegaron a Lais. Vieron que la gente de ella vivía en seguridad, a modo de los sidonios, pacífica y tranquilamente, sin penuria de cosa alguna, y que eran ricos y estaban alejados de los sidonios y no tenían relación con nadie. [8] Volviéronse, pues, a sus hermanos, a Saraa y a Estaol, que les preguntaron: «¿Qué noticias?». [9] Ellos contestaron: «Subamos luego contra ellos. Hemos visto la tierra y es muy buena. ¿Dudáis aún? No dilatéis la ida, para apoderarnos de esa tierra. [10] Daréis con un pueblo que vive seguro. La tierra es amplia y Dios la ha puesto en vuestras manos. Es un lugar donde no hay penuria de lo que puede dar la tierra».

Los danitas despojan a Mica

[11] Salieron, pues, de Saraa y de Estaol seiscientos hombres de la tribu de Dan, armados en guerra; [12] y, subiendo el monte, acamparon en Cariat-jearim, de Judá, por lo cual se llamó hasta hoy este lugar «campo de Dan», detrás de Cariat-jearim. [13] Pasaron de allí a los montes de Efraím y llegaron hasta la casa de Mica. [14] Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais dijeron a sus compañeros: «¿Sabéis que en esta casa hay un efod, terafim y una imagen tallada y chapeada? Ved vosotros lo que se ha de hacer». [15] Pasaron adelante; y entrando en la casa del joven levita, la casa de Mica, lo saludaron como amigos. [16] Los seiscientos hombres de los hijos de Dan, armados en guerra, se quedaron a la entrada de la puerta. [17] Subieron los cinco exploradores y entraron para apoderarse del efod, de los terafim y de la imagen chapeada, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados en guerra. [18] Después que, entrando en la casa de Mica, se apoderaron del efod, de los terafim y de la imagen tallada y chapeada, les dijo el sacerdote: «¿Qué hacéis?». [19] Ellos le dijeron: «Cállate, ponte la mano a la boca, vente con nosotros, y serás nuestro padre y nuestro sacerdote. ¿Qué te es mejor, ser sacerdote de la casa de un solo hombre o serlo de una tribu y de una familia de Israel?». [20] Alegrósele al sacerdote el corazón; y cogiendo el efod, los terafim y la imagen tallada, se

[12] *Dio... poderes* de ejercer el oficio sacerdotal. La frase hebrea supone en otros pasajes *(Ex., 28, 41; 29, 9)* ordenación o consagración sacerdotal, a la que en esta ocasión no había lugar, según la ley, por no ser el levita de la familia de Aarón (cfr. *Núm., 3, 4, 25-26*).

[1] La asignación de *territorio* a la tribu de Dan *(Jos., 19, 40-46)* se había frustrado en gran parte de su efecto por la oposición de los indígenas *(Jue., 1, 34)* y por la expansión de las tribus vecinas, más numerosas y fuertes *(Jos., 15, 45-47; 19, 43-47)*; ésta es la razón de la búsqueda de nuevas tierras que aquí se cuenta.

[3] *conocieron por la voz:* porque, como insinúa toda la siguiente narración, ellos habían ya conocido al levita, el cual probablemente en su anterior peregrinar habría pasado también por entre los danitas.

[6] *ante los ojos:* esto es, grato a Dios y favorecido por Él.

[7] *Lais*, llamada «Lesem» en *Jos., 19, 47*, estaba en el sitio de la actual Tell el-Kādi, 5 kilómetros al oeste de Baniās, en la llanura que se extiende en la estribación meridional del monte Hermón. Brota allí la más abundante de las fuentes del Jordán, que da origen al brazo o afluente llamado «Nahr el-Leddān», que parece recordar el nombre posterior de la ciudad, «Dan», que se le dio precisamente como consecuencia de la conquista aquí narrada (vv. *28-29*). «El-Kādi», que significa en árabe lo mismo que «Dan» en hebreo, esto es, «juez», parece ser su traducción. La alusión a los *sidonios* induce a creer que Lais debía ser una colonia fenicia, pero separada de la madre patria y del resto del mundo, entregada del todo a la pacífica explotación de aquella región tan fértil.

[11] *seiscientos hombres* con todas sus familias, como se deduce del v. *21*. Los adultos iban *armados en guerra*, para vencer cualquier resistencia, que, sin duda, no debía faltar.

[12] Sobre el *campo de Dan* véase 13, *25*; aquí se determina su situación respecto a *Cariat-jearim* (cfr. *Jos., 9, 27*). — *detrás:* esto es, al occidente (cfr. *Ex., 26, 18*, nota).

[15] *lo saludaron:* lit. «le preguntaron por su salud» (hebr. «šalōm»); pero la frase hebrea es más afectuosa que la española («šalōm» en hebreo significa también «paz», y en vez de «amigo mío» se dice «hombre de mi paz»). Así hablaron los cinco, ciertamente, para ganarse al sacerdote y atraerlo a entretenerse sin sospecha con los 600 armados, mientras ellos, los cinco, realizaban el premeditado robo (v. *17*).

[19-20] ¡De tal modo el brillo del interés y de los honores acalla la voz de la conciencia y de la gratitud para con los bienhechores! Pero tampoco Mica tenía la conciencia del todo limpia y se le pagó en la misma moneda. Así suele suceder a quien se aparta del recto camino.

fue con aquella gente. [21] Pusiéronse en marcha de nuevo, llevando por delante a los niños, a los animales y las cosas.

[22] Estaban ya lejos de la casa de Mica, cuando éste y los hombres que habitaban las casas vecinas de la de Mica tomaron las armas para salir en persecución de los hijos de Dan. [23] Gritaron a los hijos de Dan; y éstos, volviendo la cara, dijeron a Mica: «¿Qué te ocurre para que nos vengas con armas?». [24] Él contestó: «Mis dioses, los que yo he hecho, me los habéis quitado junto con el sacerdote y os marcháis. ¿Qué me queda entonces? ¿Y todavía me preguntáis qué me ocurre?». [25] Dijéronle los hijos de Dan: «No nos hagas oír más tu voz, si no quieres que hombres irritados se arrojen sobre vosotros y pierdas tu vida y la de los de tu casa». [26] Prosiguieron los hijos de Dan su camino; y Mica, viendo que eran más fuertes que él, se volvió y tornó a su casa.

[27] Lleváronse, pues, lo que había hecho Mica y al sacerdote que tenía; y marcharon contra Lais, contra el pueblo tranquilo y confiado, y los pasaron a filo de espada y prendieron fuego a la ciudad. [28] No hubo quien la librara, por lo lejos que estaba Sidón y por no tener relación con nadie, pues estaba en el valle que se extiende hacia Bet-Rehob. Los hijos de Dan reedificaron la ciudad y habitaron en ella, [29] y la llamaron Dan, del nombre de su padre, hijo de Israel, pero antes se llamaba Lais. [30] Los hijos de Dan se erigieron aquella imagen tallada; y Jonatás, hijo de Gersom, hijo de Moisés, él y sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan, hasta el tiempo de la cautividad del país. [31] Permaneció entre ellos la imagen tallada de Mica, que él se había hecho, todo el tiempo que estuvo en Silo la casa de Dios.

APÉNDICE II

La guerra contra los benjaminitas

El levita y su mujer en Belén

19 Sucedió por aquel tiempo, cuando no había rey en Israel, que un levita, que habitaba en el centro de los montes de Efraím, tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. [2] Encolerizada la concubina le dejó, para irse a la casa de su padre, a Belén de Judá, donde se estuvo por espacio de cuatro meses. [3] Su marido, llevando consigo un mozo y dos asnos, se encaminó a donde ella estaba, para hablarle al corazón y reducirla. Hízole entrar ella en la casa de su padre, que al verle salió muy contento a recibirle. [4] Instóle su suegro, el padre de la joven, y se quedó allí por tres días, comiendo, bebiendo y pasando la noche allí. [5] Al cuarto día se levantaron de mañana y el yerno se dispuso a marchar; pero el padre de la joven le dijo: «Toma antes un bocado de pan, para refocilarte, y luego partirás». [6] Sentáronse ambos y comieron y bebieron; y el padre de la joven dijo al marido: «Anda, quédate hoy a pasar aquí la noche y alégrese tu corazón». [7] Levantóse el marido para marcharse, pero le instó aún su suegro y se quedó a pasar la noche allí. [8] Levantóse de mañana al día quinto, para emprender la marcha; y le dijo el padre de la joven: «Anda, toma un refrigerio», y difirieron la marcha hasta el caer del día; y se pusieron a comer juntos. [9] Levantóse el marido para marcharse él, la concubina y el mozo; pero el suegro, el padre de la joven, le dijo: «Mira, comienza ya a caer la tarde; anda, pasad la noche aquí, que el día se acaba ya; pasa aquí la noche, que se te alegre el corazón, y mañana os levantáis bien temprano, para volveros a tu casa». [10] El marido rehusó pasar allí la noche, se levantó y partió. Llegó frente a Jebús (que es Jerusalén) con el par de asnos cargados y la concubina.

[11] Cuando estaban cerca de Jebús, el día había ya bajado mucho, y dijo el mozo a su amo: «Será mejor que nos desviemos hacia la ciudad de los jebuseos, para pasar allí la noche». [12] El amo le respondió: «No, no torceremos hacia una ciudad de extranjeros, en la que no hay hijos de Israel; [13] lleguémonos a Gabaa»; y añadió a su criado: «Anda, vamos a acercarnos a uno de esos lugares, y pasaremos la noche en Gabaa o en Rama». [14] Prosiguieron la marcha, y al ponerse el sol llegaron

[29] *Bet-Rehob*, llamada en otra parte simplemente «Rehob» *(Núm.*, 13, *21)*, pero que era el antiguo nombre de la ciudad denominada después «Panion», ahora «Baniás» (Cesarea de Filipo en tiempo de los romanos); era la ciudad más importante del *valle* o llanura que se extiende entre el monte Hermón y el lago Hule *(Introd. al Ant. Testam.)*.

[30-31] *hijo de Gersom* (aquí tal vez se toma en sentido de «nieto» o descendiente), *hijo de Moisés* (cfr. *Éx.*, 2, *22*). Aquel sacerdocio ilegítimo en la familia de Jonatás se conservó *hasta... la cautividad del país*, esto es, hasta que Teglatfalasar III, alrededor del año 734 a. de C., invadió las provincias septentrionales del reino de Israel y deportó su población a Asiria *(2.° Re.*, 15, *29)*; pero *la imagen tallada de Mica* cesó mucho antes de ser objeto de culto; ciertamente debió sustituirse por el becerro de oro que Jeroboam hizo erigir en Dan *(1.° Re.*, 12, *28-30)* casi dos siglos antes; pero cuándo fuera destruida *la casa de Dios* o santuario *en Silo (Jer.*, 7, *12-15)* no nos ha sido transmitido exactamente.

[1] Desde aquí hasta el fin del libro tenemos otra serie de hechos crueles que demuestran lo bajo que estaba entonces el nivel moral y religioso (cfr. 17, *5-6*, nota); pero la narración, como pintura de costumbres y colorido local, es de una belleza extraordinaria. — *concubina:* esto es, mujer de segundo orden (cfr. *Gén.*, 22, *24*, nota).

[5-9] Las repetidas instancias a quedarse con él y pasarlo bien, hechas por el suegro con tan ceremoniosa expansión, llevan la impronta de la conocida hospitalidad y cortesía orientales.

[6] *alégrese tu corazón:* permanece alegremente entre nosotros.

[10-14] De Belén a Jerusalén hay cerca de 8 kilómetros; *Gabaa de Benjamín* (hoy el-Fûl; cfr. *Jos.*, 18, *28*, nota) estaba menos de 5 kilómetros más allá, hacia el norte.

cerca de Gabaa, que es de Benjamín. [15] Tomaron, pues, hacia allá, para pasar la noche en Gabaa. Entraron y se sentaron en la plaza de la ciudad; y no hubo quien los admitiera en su casa para pasar en ella la noche. [16] Llegó en esto un anciano, que venía de trabajar en el campo.

Era un hombre de los montes de Efraím, que se hallaba en Gabaa, aunque los habitantes del lugar eran benjaminitas. [17] Cuando, al levantar los ojos, vio al viajero en la plaza de la ciudad, el viejo le dijo: «¿Adónde vas y de dónde vienes?». [18] Él le contestó: «Vamos de Belén de Judá hacia el centro de los montes de Efraím, de donde soy yo. Había ido a Belén de Judá y voy a mi casa, pero nadie me admite en su casa. [19] Sin embargo, tenemos paja y forraje para los asnos, y también pan y vino para mí, para tu sierva y para el mozo que acompaña a tus siervos; no necesitamos nada». [20] El anciano le dijo: «Date paz; de cuanto te es necesario te proveeré yo; no pases la noche en la plaza». [21] Hízolos entrar en su casa y dio forraje a los asnos. Laváronse los pies los viajeros, y después comieron y bebieron.

Hecho triste de Gabaa

[22] Mientras estaban refocilándose, los hombres de la ciudad, gente perversa, rodearon la casa, aporrearon fuertemente la puerta, diciendo al anciano, dueño de la casa: «Sácanos al hombre que ha entrado en tu casa, para que le conozcamos». [23] El dueño de la casa salió a ellos y les dijo: «No, hermanos míos, no hagáis tal maldad; pues que este hombre ha entrado en mi casa, no cometáis semejante crimen. [24] Aquí están mi hija, que es virgen, y la concubina de él: yo os las sacaré fuera, para que abuséis de ellas y hagáis con ellas como bien os parezca; pero a este hombre no le hagáis semejante infamia». [25] Aquellos hombres no quisieron escucharle; y entonces el hombre cogió a su concubina y la sacó fuera. La conocieron y estuvieron abusando de ella toda la noche, hasta la mañana, dejándola al romper la aurora.

[26] Al venir la mañana, cayó la mujer a la entrada de la casa donde estaba su señor, y allí quedó hasta que fue de día. [27] Su marido se levantó de mañana y abrió la puerta de la casa, para salir y continuar su camino; y vio que la mujer, su concubina, estaba tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral. [28] Él le dijo: «Levántate y vámonos», pero nadie respondió. Púsola entonces el marido sobre su asno y partió para su casa. [29] Llegado a su casa, cogió un cuchillo y la concubina, y la partió miembro por miembro, en doce trozos, que mandó por toda la tierra de Israel. [30] A su vista, dijeron todos: «Jamás ha sucedido cosa parecida ni se ha visto tal desde que los hijos de Israel subieron de Egipto, hasta hoy: miradlo bien, resolved y hablad».

Los israelitas en Masfa deciden el castigo de los gabaítas

20 Salieron, pues, los hijos de Israel, desde Dan hasta Bersabea y la región de Galaad, y se reunieron en Masfa, delante del Señor, como un solo hombre. [2] (Los jefes de todo el pueblo y de todas las tribus de Israel estuvieron presentes en la asamblea del pueblo de Dios): cuatrocientos mil hombres de a pie, armados. [3] (Supieron los de Benjamín que los hijos de Israel habían subido a Masfa). Los hijos de Israel dijeron: «¡Hablad! ¿Cómo se ha cometido este crimen?». [4] Tomó entonces la palabra el levita, marido de la mujer que había sido muerta, y dijo: «Yo había lle-

y *Rama*, 3 kilómetros y medio al norte de Gabaa. Los viajeros debieron salir de Belén lo menos tres horas antes de la puesta del sol.

[16] En aquellos tiempos no había posadas, y aun después lo fueron bastante raras en Oriente; de aquí la necesidad de la hospitalidad privada y su gran aprecio entre aquellos pueblos.

[19] *tu sierva:* así llama a su mujer, y *tus siervos* él y ella en el lenguaje de la urbanidad oriental (cfr. *Gén.*, 42, *10-13*).

[20] *«Date paz»*, lit. «la paz sea contigo», es exactamente en hebreo el saludo ordinario entre amigos, del cual ya hemos hablado (18, *15*, nota).

[22] *gente perversa:* lit. «hijos de belial», que suele indicar un alto grado de perversidad, como si dijera «diabólico» (cfr. *Dt.*, 13, *14*, nota). La torpe escena recuerda el hecho de los sodomitas *(Gén.*, 19, *4-8)*, y en detestación de ella la Escritura, además de la censura que aquí se da a los gabaítas y el castigo narrado en el capítulo siguiente, hace resonar el nombre de Gabaa como el tipo de una extremada maldad *(Os.*, 9, *9;* 10, *9)*.

[26] *cayó* muerta, extenuada por el libidinoso ultraje. Por desgracia, registra la historia otras víctimas de semejante brutalidad (HERODOTO, VIII, 33; GROZIO, *Annotationes* in h. l.). — *su señor:* esto es, su marido, título apropiado a la condición de la mujer en la antigüedad (y aún hoy en las poblaciones árabes), más sierva que compañera del hombre. El Evangelio le restituyó toda su primitiva nobleza (cfr. *Mt.*, 19, *4-8; 1.° Cor.*, 11, *3-12*).

[29] Medio enérgico para impresionar y excitar los ánimos a una acción pronta, usado también por Saúl de modo parecido *(1.° Sam.*, 11, *6-7)*.

[30] *hablad:* decid vuestro parecer en el asunto, a fin de que, como explica la Vulgata, se determine de común acuerdo lo que deba hacerse.

[1] *los hijos de Israel*, a excepción de la tribu de Benjamín (v. *3*). Domina en toda la parte que sigue de la narración el uso bíblico de llamar con el nombre del todo a una mayoría puesta frente a una (más o menos notable) minoría (7, *8*, nota). — *desde Dan hasta Bersabea*, en los límites extremos, norte y sur, de la tierra ocupada por los israelitas; locución que se hizo proverbial *(1.° Sam.*, 3, *20; 1.° Re.*, 4, *25*, etc.) para decir de un extremo a otro de Palestina. — *La región de Galaad* está aquí por toda la Transjordania, de la cual una sola ciudad no tomó parte en esta reunión (21, *8*). — *Masfa*, hoy Nebi Samuil (cfr. *Jos.*, 18, *26*), era lugar apropiado para reuniones especialmente religiosas *(1.° Sam.*, 7, *5-9;* 10, *17; 1.° Mac.*, 3, *46)*; en la presente circunstancia se añadía la oportunidad de su posición sobre una altura casi al frente (al oeste) de Gabaa, de la cual apenas distaba 5 kilómetros en línea recta.

gado a Gabaa de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche. 5 Los habitantes de Gabaa se levantaron contra mí y rodearon de noche la casa donde estaba, con intención de matarme. Abusaron tanto de mi concubina, que murió. 6 La cogí y la corté en trozos, que mandé por todo el territorio de la heredad de Israel, porque han cometido un crimen infame en Israel. 7 Todos estáis aquí, hijos de Israel: deliberad y decidid aquí mismo». 8 Y poniéndose todo el pueblo en pie, como un solo hombre, dijeron: «No vuelva nadie a sus tiendas ni se vaya nadie a su casa. 9 Lo que hay que hacer con Gabaa, es ir contra ella a la suerte. 10 Tómense de todas las tribus de Israel diez hombres por cada ciento, ciento de cada mil y mil de cada diez mil, que vayan en busca de víveres para la gente que ha venido para tratar a Gabaa de Benjamín conforme con toda la infamia que ha cometido en Israel».

11 Quedáronse, pues, reunidos en torno a la ciudad todos los hijos de Israel, unidos como un solo hombre. 12 Habían enviado las tribus de Israel mensajeros a todas las familias de Benjamín, que les dijeran: «¿Qué crimen es este que se ha cometido entre vosotros? 13 Entregad luego a los perversos de Gabaa para que les demos muerte, y extirpemos el mal de en medio de Israel». Pero los benjaminitas no accedieron a la demanda de sus hermanos, los hijos de Israel; 14 y, saliendo de sus ciudades, se reunieron en Gabaa para combatir contra los hijos de Israel. 15 Los hijos de Benjamín que, salidos de sus ciudades, se reunieron entonces en Gabaa, fueron veintiséis mil hombres de guerra, sin contar los habitantes de Gabaa. 16 Había, de entre éstos, setecientos hombres escogidos, zurdos, todos capaces de lanzar con la honda una piedra contra un cabello, sin errar el blanco. 17 El número de los hijos de Israel reunidos, no contando a los de Benjamín, fue de cuatrocientos mil, todos hombres de guerra y batalladores. 18 Levantáronse, pues, los hijos de Israel y subieron a Betel y, consultando a Dios, preguntaron: «¿Quién subirá primero a combatir a los hijos de Benjamín?». Respondió el Señor: «Judá subirá el primero».

Primeros encuentros favorables a los benjaminitas

19 Pusiéronse en marcha de mañana los hijos de Israel y acamparon en Gabaa. 20 Luego salieron contra ellos los de Benjamín y se pusieron en orden de batalla contra ellos, delante de Gabaa. 21 Salieron los hijos de Benjamín de Gabaa y echaron por tierra en aquel día a veintidós mil hombres de Israel. 22 Los israelitas volvieron a Betel y, después de haber llorado ante el Señor hasta la tarde, consultaron diciendo: «¿Marchamos todavía a combatir a Benjamín, nuestro hermano?»; y el Señor respondió: «Marchad contra él». 23 Ellos se animaron y se dispusieron en orden de batalla en el sitio donde se encuadraron el día anterior. 24 Acercáronse, pues, los hijos de Israel a los hijos de Benjamín el segundo día, 25 y salieron a su encuentro de Gabaa los hijos de Benjamín y echaron por tierra esta vez a dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos hombres de guerra. 26 Subió todo el pueblo, todos los hijos de Israel, a Betel; y allí lloraron ante el Señor, ayunaron aquel día hasta la tarde, y ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas ante el Señor. 27 Luego consultaron al Señor. (Por entonces estaba allí el arca de la Alianza de Dios; 28 y Finehes, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ejercía el ministerio sagrado). Preguntaron, pues: «¿Marcharé todavía otra vez para combatir a los hijos de Benjamín, mis hermanos, o debo desistir?». El Señor respondió: «Marcha, que mañana lo pondré en tu mano».

Derrota de los benjaminitas

29 Israel puso en torno a Gabaa una emboscada; 30 y al tercer día subieron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín y se ordenaron en batalla ante Gabaa, como las otras veces. 31 Los hijos de Benjamín salieron al encuentro del pueblo, y se alejaron de la ciudad por los dos caminos que llevan, uno a Betel y el otro a Gabaón, cuando empezaron, como las otras veces, a hacer víctimas en el campo, matando a unos treinta hombres de Israel. 32 Los hijos de Benjamín se decían:

---

8 *a sus tiendas:* a su habitación, a su tierra; locución impropia, reminiscencia del tiempo en que los israelitas llevaban vida nómada. Aquí se comprometen a no deponer las armas sino después de castigar el crimen de Gabaa.

9-10 *a la suerte:* para designar, entre tanta multitud, quienes debían ir a combatir al frente, quedando los demás para los servicios de retaguardia.

18 *a Betel:* casi 15 kilómetros al norte de Masfa, santuario célebre ya en tiempo de los patriarcas *(Gén.*, 12, *8; 28, 10-22)*, poseía entonces el arca santa (v. 27) donde Dios daba sus oráculos *(Éx.*, 25, *22; 1.º Sam.*, 14, *18)*. — *Judá subirá el primero:* es ésta la misma respuesta que había dado el oráculo divino para la empresa de la conquista de Palestina (1, *1-2)*; pero aquí sin la seguridad, que dio entonces, de éxitos inmediatos. Ahora quería Dios probar primero y aun castigar al grueso de su pueblo por medio de los benjaminitas, y después castigar a éstos por su crimen por mano de los otros. La promesa de victoria inmediata se da sólo la tercera vez, cuando los israelitas vuelven a la oración, al llanto, a la penitencia (v. *28*). Así quiere Dios que se le pida, juntando la oración perseverante con la penitencia.

22-23 El orden de las ideas y de los hechos parece exigir que se inviertan estos dos versículos contra el orden en que los colocan la tradición hebrea y las versiones.

29-46 Una estratagema semejante a la empleada por Josué en la expugnación de Ai *(Jos.*, 8, *3-21)* les da a los israelitas mejor resultado que la fuerza. Pero aquí tenemos dos relatos paralelos, el primero de los cuales (vv. *29-36*) es como un resumen del segundo (vv. *36-46*). La identidad del lenguaje, excepcional, prueba la originaria unidad de autor y excluye la hipótesis de dos autores o documentos diversos.

«Miradlos derrotados ante nosotros como antes». Y los hijos de Israel dijeron: «Huyamos y atraigámoslos sobre estos caminos, lejos de la ciudad»; [33] y abandonando todos sus posiciones, se pusieron en orden de batalla en Baal-Tamar. Los emboscados de Israel en las cercanías de Gabaa, se echaron fuera de su puesto; [34] y llegaron contra Gabaa diez mil hombres escogidos de todo Israel. El combate fue duro, pues ellos no se dieron cuenta del gran desastre que les amenazaba. [35] El Señor batió a Benjamín ante Israel, y los hijos de Israel mataron aquel día veinticinco mil cien hombres de Benjamín, hombres de guerra. [36] Viéronse malamente derrotados los hijos de Benjamín y se dieron cuenta de que Israel había cedido terreno ante ellos porque confiaba en la emboscada que había puesto contra Gabaa. [37] Los emboscados se dirigieron rápidamente hacia Gabaa y, avanzando contra ella, la pasaron a filo de espada. [38] Los hijos de Israel habían convenido con los de la emboscada en una señal, diciendo: «Haced subir de la ciudad una gran nube de humo». [39] Al verla, los hijos de Israel simularon la fuga, y los de Benjamín, que habían ya matado unos treinta hombres, se decían: «Helos ahí batidos ante nosotros, como en la primera batalla». [40] Pero la columna de humo comenzó a alzarse como una señal sobre la ciudad: volvieron los ojos atrás los benjaminitas y vieron que toda la ciudad subía en fuego hacia el cielo. [41] Diéronles entonces la cara los hijos de Israel; y los de Benjamín, aterrados ante el desastre que se les venía encima, [42] volvieron las espaldas ante los hijos de Israel y emprendieron la huida, camino del desierto; pero la batalla los apretaba y los que venían de la ciudad los exterminaron, cogiéndoles en medio. [43] Cercaron a Benjamín, le persiguieron hasta el lugar que está a oriente de Geba. [44] Dieciocho mil hombres cayeron de Benjamín, todos guerreros valientes. [45] De entre los que huían hacia el desierto, hacia la roca de Remón, mataron los de Israel por los caminos cinco mil, y siguieron persiguiéndolos hasta Gideom y mataron otros dos mil. [46] El número total de los de Benjamín que perecieron aquel día fue de veinticinco mil hombres de guerra, todos valientes. [47] Seiscientos hombres de los que emprendieron la huída hacia el desierto y pudieron llegar a la roca de Remón, permanecieron allí durante cuatro meses. [48] Los hijos de Israel se volvieron sobre Benjamín y pasaron a filo de espada los hombres y ganados y todo cuanto hallaron, e incendiaron cuantas ciudades encontraron.

La tribu de Benjamín escapa de la destrucción

21 Los israelitas habían jurado en Masfa, diciendo: «Ninguno de nosotros dará por mujer su hija a uno de Benjamín». [2] Vino el pueblo a Betel y estuvo allí ante Dios hasta la tarde. Alzando su voz, lloraban grandemente, diciendo: [3] «¿Por qué, ¡oh Señor, Dios de Israel!, ha sucedido que en Israel venga hoy a faltar una tribu?». [4] Al día siguiente, levantándose el pueblo de mañana, alzaron allí un altar, ofrecieron holocaustos y hostias pacíficas; [5] y se preguntaron: «¿Quién de entre las tribus de Israel no ha subido a la asamblea ante el Señor?». Porque habían jurado solemnemente contra quien no subiera ante el Señor a Masfa, diciendo: «Será castigado con la muerte». [6] Los hijos de Israel se compadecían por el hecho de Benjamín, su hermano, y se decían: «Hoy ha sido amputada de Israel una tribu. [7] ¿Qué haremos por ellos, para procurar mujeres a los que quedan? Porque hemos jurado por el Señor no darles por mujeres nuestras hijas». [8] Preguntaron, pues: «¿Hay alguno entre las tribus de Israel que no haya subido ante el Señor a Masfa?». Y

[33] *Baal-Tamar:* lugar que no se vuelve a mencionar en ninguna otra parte, conocido aún en el siglo IV d. de C. (Eusebio y San Jerónimo) con el nombre de Bet-Tamar; ahora quizá Rás Tawil, un kilómetro al nordeste de Tell el-Ful (Gabaa; cfr. 19, *10-14*, nota).

[34] *ellos:* esto es, los adversarios, los benjaminitas, como se dice más expresamente en el relato paralelo (v. *41*).

[36] *Israel había cedido:* se enlaza directamente con el v. *29*, cuyos hechos inmediatamente continúa.

[42-43] *camino del desierto:* hacia oriente, donde desde la montaña de Efraím y por los desiertos valles Fara y Suenit se desciende a la despoblada región del Jordán. — *los que venían de la ciudad*, que, saliendo de las celadas, habían ocupado e incendiado (v. *37*). — *Geba:* a unos tres kilómetros y medio al este de Rama (cfr. *1.° Sam.*, 13, *2-3*).

[45] *Remón* en el antedicho valle de Suenit, donde hay una ancha caverna con agua. Otros la sitúan en la actual Rammān, a unos 6 kilómetros al este de Betel, pero queda demasiado apartada del teatro de los hechos, y Rammān (= granado) es nombre bastante frecuente en la toponomástica de Palestina. — *Gideom:* lugar desconocido, si es que los copistas nos han transmitido fielmente el vocablo.

[46] *veinticinco mil hombres:* es la suma que resulta de la adición de los tres números parciales de los vv. *44-45*. Como aquellos números están expresados en cifras redondas, resulta una ligera diferencia con respecto al número más preciso que se da en el v. *35*, de 25.100.

[1-3] Sosegado el ardor de la ira que condujo a la guerra exterminadora narrada en el capítulo precedente, sucede el temor por la terrible consecuencia que se vislumbraba: la extinción de toda una tribu de Israel. De aquí el arrepentimiento por el rigor excesivo que se había empleado con los benjaminitas y el pensar en cómo reparar lo hecho.

[4] Acerca de los *holocaustos* y las *víctimas pacíficas* (así la Vulgata) o «saludables» (así los LXX), véanse las notas a *Gén.*, 8, *20*; *Éx.*, 20, *24*; *Lev.*, 3, *1*.

[6-9] Relato paralelo a los vv. *2-5*, al modo que observamos antes en la nota a 20, *29-46*.

[8] De *Jabes* se conserva el nombre en el uadi Jabis, afluente oriental del Jordán, al cual se une casi 12 kilómetros al sur de la latitud de Beisān (32° 30' norte). La ciudad antigua estaba quizá donde ahora está Der Halawa, junto a aquel uadi, a 11 kilómetros y medio de la desembocadura.

ninguno de Jabes-Galaad había venido al campo, a la asamblea. [9] Hicieron un recuento del pueblo y no se halló ninguno de Jabes-Galaad.

[10] Entonces envió contra ellos la asamblea doce mil hombres de los más valientes, con esta orden: «Id y pasad a filo de espada a los habitantes de Jabes-Galaad, con sus mujeres y niños. [11] Pero habéis de hacer así: anatematizad a todo hombre y a toda mujer que haya conocido varón, pero reservaréis las vírgenes». [12] Hallaron entre los habitantes de Jabes-Galaad cuatrocientas jóvenes vírgenes, que no habían conocido varón, y las llevaron al campo de Silo, en la tierra de Canaán. [13] Mandó entonces toda la asamblea mensajeros que hablaran a los hijos de Benjamín, que estaban en la roca de Remón, y les ofrecieran la paz. [14] Volvieron los de Benjamín entonces y se les dieron las muchachas que habían sobrevivido de las mujeres de Jabes-Galaad, pero no hubo bastantes.

[15] El pueblo se compadecía de Benjamín, porque había abierto el Señor una brecha en las tribus de Israel; [16] y los ancianos de la asamblea se preguntaron: «¿Cómo haremos para procurar mujeres a los de Benjamín, puesto que sus mujeres han sido muertas?». [17] Y decían: «Lo que queda en Benjamín conservese, para que no desaparezca una de las tribus de Israel; [18] pero nosotros no podemos darles por mujeres nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado, diciendo: Maldito quien dé a un benjamínita una mujer». [19] Y reflexionaron: «Cerca está la fiesta del Señor que de año en año se celebra en Silo» (ciudad situada al norte de Betel, al oriente del camino que de Betel sube a Siquem, y al mediodía de Lebona). [20] Y dieron a los de Benjamín este consejo: «Id y poneos en emboscada en las viñas. [21] Cuando veáis salir a las hijas de Silo para danzar en coro, salís vosotros de las viñas y os lleváis cada uno a una de ellas para mujer, y os volvéis a la tierra de Benjamín. [22] Si los padres o los hermanos vienen a reclamárnoslas, les diremos: Dejadnos en paz, pues ninguno de ellos ha tomado en guerra la mujer y no habéis sido vosotros los que se las habéis dado, que sólo entonces seríais culpables».

[23] Hicieron así los hijos de Benjamín y cogieron de entre las que danzaban un número proporcionado, una cada uno, llevándoselas y volviéndose a su heredad. Reedificaron las ciudades y habitaron en ellas. [24] Fuéronse entonces los hijos de Israel cada uno a su tribu, a su familia; y de allí cada cual volvió a su heredad.

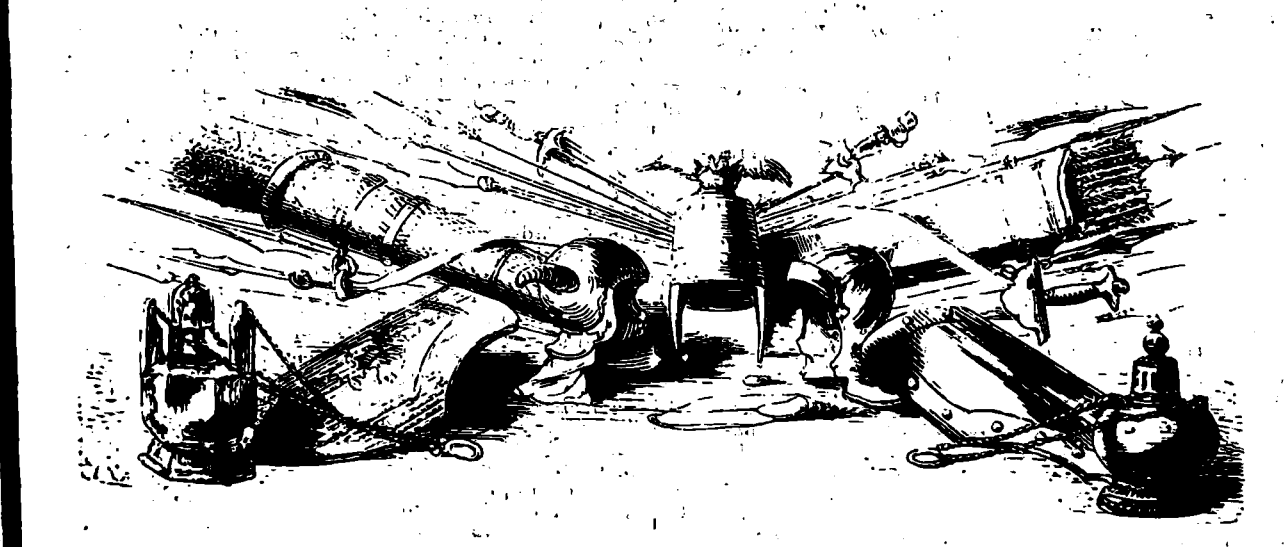
[25] No había entonces rey en Israel y hacía cada uno lo que bien le parecía.

[11] Sobre el *entredicho* o *anatema* véanse las notas a *Ex.*, 22, *19; Dt.*, 2, *34-35*.

[15] *había abierto:* esto es, había permitido que se hiciese. La causa inmediata de la *brecha* producida *en las tribus de Israel* por el exterminio de los benjaminitas fueron los hombres, con una serie de actos libres cuya responsabilidad corresponde toda a ellos. Sin embargo, el sentido religioso de aquellos hombres antiguos y frecuentemente también la misma Biblia atribuye aquellos efectos a la primera causa de toda actividad, Dios, sin cuya voluntad, al menos permisiva, no se mueve una hoja de árbol, como dice acertadamente el popular refrán (cfr. 9, *23*, nota). Y ya sabemos que Dios puede permitir un mal para sacar de él algún bien.

[18] Se consideraban obligados por el juramento hecho en un arrebato pasional, aun cuando la gravedad de las consecuencias les podría dispensar de él; y con esta convicción lo mantienen a toda costa. ¡Tanta es la fuerza de la conciencia y de la fidelidad al propio deber!

[19-21] Procedimiento que recuerda el famoso rapto de las sabinas, llevado a cabo por los romanos en un caso parecido. La minuciosa determinación del lugar de *Silo* es rigurosamente exacta; la actual Seilūn, que conserva sus ruinas (cfr. *Jos.*, 18, *1*, nota), está 15 kilómetros al norte de Beitīn (Betel), 2 kilómetros al este de la gran carretera que desde Jerusalén, tocando a Beitīn, lleva a Nablus *(Siquem)*, y 5 km. al sureste de Lubbān en la misma carretera, que continúa en el sitio y con el nombre de la antigua *Lebona*.



RUT

La nuera afectuosa. - Vuelta a la patria

1 Al tiempo en que gobernaban los jueces, hubo hambre en la tierra; y salió de Belén
de Judá un hombre con su mujer y dos hijos
para peregrinar por los campos de Moab.
2 Llamábase el hombre Elimelec, la mujer
Noemí, y los dos hijos, Mahalón el uno y Que-
lión el otro: efrateos, de Belén de Judá. Lle-
garon a los campos de Moab y se estuvieron
allí. 3 Murió luego Elimelec, marido de Noemí,
y se quedó la mujer con los dos hijos, 4 que
habían tomado mujeres moabitas, una de
nombre Orfa, y la otra Rut. Permanecieron
allí durante unos diez años 5 y murieron am-
bos, Mahalón y Quelión, quedándose la mujer
sin hijos y sin marido. 6 Levantóse la mu-
jer con sus dos nueras para dejar los campos
de Moab, pues había oído decir allí que había
ayudado Dios a su pueblo, dándole pan.
7 Salió con las dos nueras del lugar donde
estaba y emprendió el camino para volver a
la tierra de Judá. 8 Y dijo Noemí a sus dos
nueras: «Andad, volveos cada una a la casa
de vuestra madre y que os haga gracia el
Señor como la habéis hecho vosotras con los
muertos y conmigo. 9 Que os dé el Señor
hallar paz cada una en la casa de su marido».
Y las besó. Alzando la voz pusiéronse a llorar,
10 y le decían: «No, nos iremos contigo a tus
connacionales». 11 Noemí les dijo: «Volveos,
hijas mías; ¿para qué habéis de venir con-
migo? ¿Tengo por ventura todavía en mi
seno hijos que puedan ser maridos vuestros?
12 Volveos, hijas mías, andad. Soy ya dema-
siado vieja para volver a casarme. Y aunque
me quedara todavía esperanza, y esta misma
noche estuviera casada y tuviera hijos,
13 ¿ibais a esperar vosotras hasta que fueran
grandes? ¿Ibais por eso a dejar de volveros a
casar? No, hijas mías, pues mi suerte es dema-
siado amarga para vosotras, porque pesa sobre
mí la mano del Señor». 14 Y alzando la voz,
se pusieron otra vez a llorar. Después Orfa
besó a su suegra, pero Rut no se separó de
ella. 15 Noemí le dijo: «Mira, tu cuñada se ha
vuelto a su pueblo y a su dios; vuélvete tú
como tu cuñada». 16 Rut le respondió: «No
insistas en que te deje y me vaya lejos de ti;
donde vayas tú, iré yo; donde mores tú, mo-
raré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios
será mi Dios; 17 donde mueras tú, allí quiero
morir y ser sepultada yo. Que el Señor me
castigue con dureza si algo, fuera de la muerte,
me separa de ti». 18 Viéndola decidida a se-
guirla, cesó Noemí en sus instancias. 19 Jun-
tas hicieron el camino hasta llegar a Belén; y
cuando entraron, toda la ciudad se conmovió
al verlas, y las mujeres se decían: «¿Es ésta
Noemí?». 20 Y ella les contestaba: «No me lla-
méis más Noemí; llamadme Mara, porque el
Omnipotente me ha llenado de amargura.
21 Salí con las manos llenas, y Dios me ha
hecho volver con las manos vacías. ¿Por qué,
pues, habríais de llamarme más Noemí, una
vez que Dios da testimonio contra mí y me
ha afligido el Omnipotente?». 22 Así se volvió
Noemí con Rut, la moabita, su nuera, y vino
de los campos de Moab, llegando a Belén
cuando comenzaba la siega de la cebada.

Espigando. - El generoso Booz

2 Tenía Noemí un pariente, por parte de su
marido Elimelec, hombre muy rico, de nom-

1 *Al tiempo... jueces:* hacia el fin del tiempo de que trata el libro precedente, casi tres generaciones antes (4, *21-22*); nos faltan datos para determinar con mayor precisión la época de estos acontecimientos. — *en la tierra* de los hebreos, Judea. — *Belén*, la tan conocida ciudad donde más tarde habían de nacer David y Jesucristo, es apellidada aquí de Judá, para distinguirla de la homónima de Zabulón *(Jos.*, 19, *15)*. — *peregrinar:* permanencia temporal o interina, sin intención de fijar allí su residencia definitiva.

2 *efrateos*, esto es, de *Efrata*, primitivo nombre de Belén *(Gén.*, 35, *16, 19)*. — *de Belén de Judá* es explicación de *efrateos*.

6 *pan:* víveres en general. Había cesado ya la carestía (v. *1*).

8 *a la casa de vuestra madre:* a la casa paterna; pero aquí se la denomina de la madre, porque en Oriente las mujeres ocupan habitaciones distintas de las de los hombres.

9 *hallar paz* de un modo estable, en la suave tranquilidad del hogar doméstico. — *las besó* en señal de despedida.

10-14 Hermosa contienda de afecto desinteresado entre suegra y nueras; no miran a la propia conveniencia, sino a lo mejor para la madre.

11 Noemí supone que la razón de querer continuar con ella las dos nueras sea la esperanza de tomar como marido a un pariente del difunto esposo. Con esto apunta ya el motivo del matrimonio levirático (cfr. *Gén.*, 38, *8*, nota) que predomina en toda esta historia de Rut.

12 *mi suerte es demasiado amarga para vosotras:* os sería insoportable el asociaros a ella. Otros lo entienden: yo soy mucho más infeliz que vosotras, que aún os podéis volver a casar. En todo caso, Noemí reconoce que sus males vienen de la *mano del Señor*, que los permite, con lo que nos da un hermoso ejemplo de paz y de piadosa resignación.

14 *besó a su suegra* para despedirse (v. *9*), «y se volvió a su país», como añade expresamente la versión griega (LXX), tomándolo del v. *15*.

15 *a su dios:* al culto de la falsa divinidad nacional de los moabitas, Camos. Pero puede traducirse en plural: «a sus dioses» *(Introd. al Pentat.)*, al politeísmo, a la idolatría. La buena mujer supone aplicado el principio admitido en aquellos rudos tiempos de que la religión cambiaba con los países y con los pueblos (cfr. *1.º Sam.*, 26, *19*).

16 *tu Dios*, Yahvé, el Dios verdadero que adoraban los israelitas. Así la piedad filial conduce a Rut a la religión verdadera.

17 *me castigue con dureza:* fórmula muy eficaz para afirmar un propósito o un hecho, como si se dijera: «Envíeme Dios, si no es así, los más terribles castigos».

20 *Noemí* significa «suave, graciosa»; *Mara* es lo mismo que «amarga», esto es, triste, infeliz. — *el Omnipotente:* hebr. «Saddai»; cfr. *Gén.*, 17, *1*, nota; *Éx.*, 6, *3*, nota.

22 *cuando comenzaba la siega de la cebada*, esto es, alrededor de la Pascua, hacia principios de abril. La cebada era lo primero que se segaba *(2.º Sam.*, 21, *9*; cfr. *Éx.*, 9, *31-32)*, y ya el segundo día de Pascua había que presentar al sacerdote en el santuario un manojo de espigas como primicias de la cosecha *(Lev.*, 23, *10-14)*. La circunstancia del tiempo fue providencial, pues dio ocasión a los hechos del capítulo siguiente.

de Booz. [3] Dijo Rut a Noemí: «Si quieres, iré a espigar al campo donde me acojan benévolamente»; y Noemí le dijo: «Ve, hija mía». [2] Fue, pues, ella y se puso a espigar en un campo detrás de los segadores. Dióse precisamente el caso de que el campo era de Booz, el pariente de Elimelec; [4] y he aquí que vino Booz de Belén, para visitar a los segadores, a quienes dijo: «El Señor sea con vosotros», contestándole ellos: «El Señor te bendiga». [5] Y preguntó Booz al criado suyo que estaba al frente de los segadores: «¿De quién es esa joven?»; [6] y el que estaba al frente de los segadores le contestó: «Es una joven moabita, que se ha venido con Noemí, de los campos de Moab. [7] Me dijo: Déjame espigar y recoger entre las gavillas detrás de los segadores. Desde el alba hasta ahora está en pie aquí, y sólo ahora un poco se ha sentado en la cabaña». [8] Dijo Booz a Rut: «¿Oyes, hija mía? No vayas a otros campos a espigar ni te apartes de aquí. [9] Únete a mis criados y vete con ellos al campo donde se siegue y ve detrás de ellos. Ya digo a mis criados que nadie te toque; y si tienes sed, te vas al hato y bebes de lo que beban los criados». [10] Postróse Rut, rostro a tierra, y dijo: «¿De dónde a mí, haber hallado gracia a tus ojos y que atiendas a una mujer extraña?». [11] Booz le contestó: «Sé lo que has hecho por tu suegra, después de muerto su marido, y que has dejado a tu padre y a tu madre y la tierra en que naciste, para venir con ella a un pueblo para ti desconocido. [12] Que Dios te pague lo que has hecho y recibas plena recompensa del Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas te has refugiado». [13] Rut le dijo: «Que halle yo gracia a tus ojos, mi señor, que me has consolado y has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas». [14] A la hora de comer, le dijo Booz: «Acércate acá, come, y moja tu pan en la salsa agria». Ella se sentó al lado de los segadores, y él le dio una porción de trigo tostado, de que comió ella hasta saciarse, guardando lo que le había sobrado. [15] Se levantó para seguir espigando, y Booz mandó a sus criados, diciéndoles: «Dejadla espigar también entre los haces sin reñirla, [16] y dejad caer vosotros mismos algunas espigas de las gavillas y tiradlas, para que ella las recoja, sin decirle nada». [17] Estuvo espigando Rut en el campo hasta por la tarde; y después de batir lo que había espigado, había como una efa de cebada. [18] Cogiólo y se volvió a la ciudad, y mostró a su suegra lo que había espigado. Sacó también lo que había guardado, lo que después de comer le sobrara, y se lo dio. [19] Su suegra le dijo: «¿Dónde has espigado hoy y dónde has trabajado? Bendito sea el que se ha interesado por ti». Ella dio a conocer a su suegra dónde había trabajado, diciendo: «El hombre en cuyo campo he trabajado es Booz»; [20] y dijo Noemí a su nuera: «Bendito el Señor, que la gracia que hizo a los vivos se la ha hecho también a los muertos»; y añadió Noemí: «Es pariente cercano nuestro ese hombre, es de los que tienen sobre nosotros el derecho del rescate». [21] Rut añadió: «También me ha dicho: Sigue con mis criados, hasta que sieguen todas mis cosechas». [22] Y Noemí dijo a su nuera: «Mejor es; hija mía, que vayas con sus criados, no te vayan a tratar mal en otro campo». [23] Siguió, pues, Rut

[3] La ley *(Lev.*, 19, *9;* 23, *22; Dt.*, 24, *19-21)* concedía a todos los necesitados el poder recoger las espigas que les caían de las manos a los segadores, a los que se recomendaba no ser avariciosos en el hacer las gavillas. Pero esto dependía mucho de la mayor o menor benevolencia del dueño del campo (cfr. v. *15*) y de los jornaleros, y Rut se promete, como sucedió de hecho, un trato de favor. La mano de la Providencia la condujo precisamente allí donde no sólo debía encontrar benévola acogida para remediar la necesidad presente, sino también esposo para el porvenir.

[4] *El Señor*, etc.: fórmulas de piadoso saludo, que incluían al mismo tiempo un deseo, que en tiempo de la siega resultaba especialmente oportuno *(Sal.* 129, *7-8)*. Estas fórmulas han pasado al uso litúrgico de la Iglesia.

[5] *está en pie aquí*, espigando. — *se ha sentado en la cabaña:* en el sitio cubierto adonde los jornaleros iban para descansar del ardor del sol. Pero el texto es discutido; los LXX dicen, en cambio: «no se ha tomado un momento de reposo».

[9] *bebes de lo que beban los criados:* una bebida no precisamente de agua pura, sino de cantina o despensa que los segadores de Booz llevaban al campo para alivio en su trabajo (cfr. v. *14*).

[10] Rut se abate con actos de humildad y respeto tan frecuentes en la ceremoniosa expansividad oriental; cfr. *Gén.*, 18, *2-4;* 23, *6; 1.º Sam.*, 25, *23, 41.*

[12] *alas:* imagen poética de uso frecuente en los Salmos (17, *8;* 36, *8;* 57, *2;* 63, *8;* 91, *4*, etc.) y muy indicada para expresar la protección divina bajo la figura del ave que hace de sus alas refugio y defensa para sus polluelos *(Dt.*, 32, *11)*.

[13] *Que halle yo gracia a tus ojos:* delicado modo de agradecer un favor, prometiéndose su continuación.

[14] *salsa agria:* una bebida o guisado con buena dosis de vinagre, refrescante y reconfortante a un tiempo, oportuno alivio en los calores estivales. — *trigo* nuevo *tostado* es todavía hoy un manjar agradable a los campesinos en Oriente. Cfr. *Lev.*, 2, *14*.

[15] *entre los haces:* no sólo «detrás de los segadores» (3, 7) como ordenaba la ley, sino adelantándose también hasta donde estaban los *haces* aún por atar entre las manos de los segadores.

[17] *una efa:* cerca de 35 litros (cfr. *Éx.*, 16, *16*, nota), cantidad ciertamente más que abundante para una jornada de trabajo.

[20] *Bendito el Señor.* Apenas oído el nombre de Booz, entrevé en seguida Noemí el partido que puede sacar de su buena disposición de ánimo para con Rut, y reconoce en ello la mano de Dios, que preparaba el gran acto de *gracia que hizo a los vivos* (Rut y Noemí) *y a los muertos* (sus esposos difuntos), que fue el matrimonio de Booz con Rut. Por todo ello da gracias al Señor. Otros, empero, leyendo: «Bendito él (de parte) del Señor», creen que la bendición y la alabanza van dirigidas a Booz. — *de los que tienen... derecho de rescate* (hebreo «gô'ēl») llamábase el *pariente* que en determinados casos subintraba en los derechos y deberes de otra persona de la misma familia. Los casos principales eran cuatro: rescatar a la persona que por pobreza se hubiese vendido como esclava *(Lev.*, 25, *47-49)*; vengar la sangre derramada con homicidio *(Núm.*, 35, *19-21)*; rescatar los inmuebles enajenados *(Lev.*, 25, *25)*; casarse con la viuda de uno muerto sin dejar sucesión (cfr. *Gén.*, 38, *8; Dt.*, 25, *5*). En nuestro caso se daban los dos últimos deberes (cfr. 4, *4-6;* 3, *4-9*).

[22] *siega... del trigo* se realizaba unas tres semanas después de la de la cebada *(Éx.*, 9, *31-32)*.

espigando con los criados de Booz, hasta el
fin de la siega de la cebada y del trigo. Luego
habitó con su suegra.

La noche en la era

3 Díjole Noemí, la suegra: «Hija mía, voy
a procurarte una posición, para que seas
feliz. [2] Booz, con cuyos criados has estado,
es pariente nuestro, y esta noche va a hacer
en su era la limpia de la cebada. [3] Lávate,
úngete, vístete el manto y baja a la era. Pro-
cura que no te vea hasta que no haya acabado
de comer y beber; [4] y cuando vaya a acos-
tarse, mira bien dónde se acuesta; y entra
después y, levantando la cubierta de sus pies,
te acuestas a ellos. Él mismo te dirá qué es lo
que has de hacer». [5] Ella le respondió: «Haré
cuanto me dices». [6] Bajó, pues, a la era e
hizo todo cuanto le había mandado su suegra.
[7] Booz comió y bebió y se alegró su corazón.
Fue a acostarse al extremo de la hacina, y Rut
se acercó calladamente, descubrió sus pies y se
acostó. [8] A medianoche, tuvo el hombre un
escalofrío; mirando al derredor, vio que a sus
pies estaba acostada una mujer, [9] y preguntó:
«¿Quién eres tú?». Ella respondió: «Soy Rut,
tu sierva; extiende tu manto sobre tu sierva,
pues tienes sobre ella el derecho del levirato».
[10] Él dijo: «Bendita del Señor seas, hija mía:
tu proceder ha sido a lo último mejor toda-
vía que al principio, pues no has buscado nin-
gún joven, pobre o rico. [11] No temas, hija mía,
yo haré por ti cuanto me digas, pues saben
muy bien todos mis conciudadanos que eres
una mujer virtuosa. [12] Yo tengo en verdad el
derecho del levirato, pero hay otro que es
pariente más próximo que yo. [13] Pasa aquí
la noche, y mañana, si él quiere hacer uso de
su derecho, que lo haga, y si no quiere hacerlo,
yo lo haré, vive Dios. Duerme hasta la ma-
ñana». [14] Quedóse ella acostada a sus pies
hasta la mañana. Levantándose antes de que
los hombres puedan reconocerse unos a otros,
pensó Booz: «Que no se sepa que esta mujer
ha venido a la era». [15] Y dijo a Rut: «Coge el
manto que te cubre y sosténlo». Sostúvolo
ella, y le echó él seis medidas de cebada, que
le cargó sobre la cabeza, y ella entró en la
ciudad. [16] Cuando llegó Rut a casa de su sue-
gra, le preguntó ésta: «¿Qué has hecho, hija
mía?». Rut le contó lo que el hombre había
hecho por ella, [17] y añadió: «Me ha dado, ade-
más, estas seis medidas de cebada, dicién-
dome: No vuelvas a casa de tu suegra con las
manos vacías». [18] Noemí le dijo: «Estáte tran-
quila, hija mía, hasta ver cómo acaba la cosa,
pues ese hombre no descansará hasta termi-
nar hoy mismo este asunto».

Bodas felices

4 Booz subió a la puerta de la ciudad y se
sentó allí. Vio pasar al rescatador y le dijo:
«Deténte y siéntate aquí, fulano». Detúvose el
hombre y se sentó. [2] Llamó Booz a diez de
los ancianos de la ciudad, y dijo: «Sentaos
aquí». Una vez sentados, [3] dijo al rescatador:
«Noemí, que ha vuelto de los campos de Moab,
vende la porción de campo que fué de nuestro
hermano Elimelec. [4] He querido darte cuenta
de ello, para invitarte a comprarla, si quieres,

[2] *esta noche:* al atardecer, cuando sopla sobre las montañas de Judea la brisa diaria que viene del mar *(Introducc. al Ant. Testam.)*, a propósito para aventar el grano, lo que se hacía al aire libre, en las espaciosas eras, después de la trilla.

[3] *úngete* con óleo y perfumes, como solían hacer las mujeres por higiene y para hacerse más atrayentes. — *el manto:* la amplia sobrerropa, que podía servir de abrigo durante la noche *(Éx., 22, 25-26)*, y a Rut le servía también para ocultarse mejor a las miradas de Booz al acercarse a la era. — *baja:* porque Belén está sobre una altura; al este, algo más bajo, se muestra aún hoy día un terreno llano al que se le supone ser el campo de Booz.

[4] Noemí estaba segura de la virtud tanto de Booz como de Rut; por esto, para llegar a un fin legítimo propone un medio que en otras circunstancias hubiera sido por lo menos bastante imprudente.

[7] Como, según la costumbre, quedaba en la era el trigo aventado, porque no había tiempo durante el día de transportarlo a los graneros, Booz pasa la noche en la era para vigilar el trigo, y descansa al pie de *la hacina* de grano recién cribado.

[9] *extiende tu manto,* dándome parte, con este acto simbólico, en tu lecho. Modo amable de pedir que se despose con ella.

[10] *mejor... que al principio,* de puro afecto hacia los padres, procedió Rut al no querer separarse de la suegra (1, *16*); *lo último,* o posterior, fue el de renunciar a casarse con un joven de su edad para hacerlo con Booz, hombre ya entrado en años, con el único fin de darle, según la ley, un descendiente al propio suegro, Elimelec.

[12] Al *pariente más próximo* correspondían antes que a nadie los derechos y deberes de *rescate* (2, *20*), ni otro de la parentela podía subintrar en su lugar si el primero no renunciaba o no había algún otro impedimento.

[14] Booz se apresura a despedir a la buena Rut antes que el clarear del día permitiese reconocer a la persona; a fin de prevenir las sospechas maliciosas que podía despertar aquella visita nocturna tan desacostumbrada.

[15] *seis medidas,* no especificadas. Probablemente debe entenderse de la medida por excelencia, llamada en hebreo «se'a», en griego y en latín «satum»; era el tercio de una efa, y por tanto contenía casi 12 litros. Booz le debió dar en total a Rut cerca de 70 litros de cebada, el doble de lo que la misma Rut había recogido un el día más afortunado de rebusca (2, *17*). Otros piensan que fueran seis «gomor» *(Éx., 16, 16, 36)*, que harían en total cerca de 21 litros; pero en este caso sería medida más bien avara.

[1] *subió* desde la era, situada en punto más bajo (3, *3*), *a la puerta de la ciudad,* donde se solían tratar los negocios (*Gén.*, 23; *3*, nota).

[2] *diez de los ancianos;* que debían hacer de jueces en la cuestión de derecho (que tenían que ser escogidos *entre los ancianos* de la ciudad; cfr. *Dt.*, 25, *7-9*) y al mismo tiempo de testigos de la transacción efectuada (v. *9*).

[3] *hermano,* en el sentido acostumbrado de «pariente, deudo»; no se dice el grado preciso de parentesco.

[4] Los bienes patrimoniales de una familia o parentela debían quedar, en cuanto fuese posible, dentro de ella, para que la familia no se empobreciese y se desequilibrase el reparto de la propiedad territorial *(Lev., 25, 10-28)*. Por eso el pariente más próximo tenía que com-

en presencia de los ancianos de la ciudad que están aquí sentados. Si quieres rescatarla, rescátala; y si no quieres, manifiéstamelo, para que yo lo sepa, pues no hay nadie que antes que tú tenga ese derecho; después de ti vengo yo». El respondió: «La compraré». [5] Booz le dijo: «Al comprar a Noemí el campo, tendrás que recibir a Rut, la moabita, por mujer, como mujer del difunto, para hacer vivir el nombre del difunto en su heredad». [6] El rescatador respondió: «Así no puedo comprarlo, por temor de perjudicar a mis herederos. Entra tú en el derecho de rescate, pues yo no puedo usarlo». [7] Había en Israel la costumbre, en caso de compra o de cambio, para convalidar el contrato, de quitarse él uno un zapato y dárselo al otro. Esto servía de prueba en Israel. [8] El rescatador dijo, pues, a Booz: «Cómpralo tú por tu cuenta». Y se quitó el zapato. [9] Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: «Testigos sois hoy de que compro a Noemí cuanto perteneció a Elimelec, a Quelión y a Mahalón, [10] y que tomo al mismo tiempo por mujer a Rut, la moabita, mujer de Mahalón, para que no se borre de entre sus hermanos y de la vida pública de su patria el nombre del difunto. Testigos sois de ello». [11] Respondió todo el pueblo allí reunido y los ancianos: «Somos testigos. ¡Haga Dios que la mujer que entra en tu casa sea como Raquel y Lía, que ambas edificaron la casa de Israel!

Seas poderoso en Efrata,
y tengas renombre en Belén.

[12] Que sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé el Señor».

[13] Tomó Booz a Rut y la recibió por mujer; y entró a ella y el Señor le concedió concebir y parir un hijo. [14] Por esto las mujeres decían a Noemí: «Bendito el Señor, que no ha consentido que te faltase hoy un heredero. Que su nombre sea celebrado en Israel. [15] Que sea el consuelo y el sostén de tu vejez; pues te lo ha dado tu nuera, que tanto te quiere, y es para ti mejor que siete hijos». [16] Noemí tomó al niño, se lo puso al seno y fue su madrina. [17] Las vecinas le dieron nombre, al decir: «A Noemí le ha nacido un hijo», y le llamaron Obed. Este fue padre de Isaí, padre de David.

[18] Esta es la posteridad de Fares: Fares engendró a Esron; [19] Esron engendró a Ram; Ram engendró a Aminadab; [20] Aminadab engendró a Nahasón; Nahasón engendró a Salmón; [21] Salmón engendró a Booz; Booz engendró a Obed; [22] Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David.

prar, pudiendo hacerlo, el campo puesto en venta de algún deudo.

[1-6] En el presente caso, no quedando herederos varones del difunto propietario del campo, era necesario además que se casase la viuda Rut (Noemí tenía ya demasiada edad; véase 1, *12*) para que no se extinguiese la familia de Elimelec. En efecto, precisamente por esta razón de la conservación de las familias, la ley consideraba al primogénito de un matrimonio levirático como hijo del primer cónyuge difunto *(Dt.*, 25, *5-6)*. Si bien, además, el presente caso no caía en todo rigor dentro de la ley mosaica, el principio empero tenía su influencia sobre los ánimos, y Booz cuenta con ello.

[7] Aquí el narrador abre un paréntesis para explicar el significado del acto que se refiere en el v. *8*, y recuerda cierto uso antiguo de la vida civil de los israelitas. Así como la toma de posesión de un terreno claramente se indica poniendo el pie sobre él (cfr. *Sal.* 60, *10;* 108, *10*), así el quitarse el calzado simbolizó antiguamente la renuncia a la posesión o al derecho de propiedad; el darlo a otro denotaba cesión o transferencia de la propiedad. El acto semejante prescrito en el *Dt.*, 25, *6* tiene otro significado: encargando quitarse el calzado no el amo, sino la cuñada con la que él no quiere casarse, y haciendo escupir en la cara al renunciante, la ley establece una sanción penal contra el desagradecido cuñado, condenado así al desprecio de los conciudadanos, lo cual aquí no tiene lugar.

[10] *de la vida pública:* lit. «de la puerta», donde se trataban los negocios y las causas (v. *1*).

[11] *Raquel y Lía*, entre sus hijos propios y sus hijos legales, nacidos de sus esclavas *(Gén.*, 29, *16* - 30, *24)*, dieron a Jacob toda su prole, los padres de las doce tribus que forman *la casa de Israel*. — La última frase está en verso, en elegante paralelismo poético. — *poderoso* por el número y valer de hijos. Sobre *Efrata-Belén*, cfr. 1, *2*.

[12] Recuerdo de familia (ya que *Fares* fue antepasado de Booz, vv. *18-21*) y semejanza de casos (en ambos se trataba de dar sucesión a un difunto casándose con su viuda), lo que da doble sabor a esta mención de *Judá* y *Tamar* (*Gén.*, 38).

[14] *heredero:* hebr. «go'el»; dicho aquí del hijo de Rut, el término «go'el» tiene un sentido algo diverso del usado antes por Booz (2, *2*, nota) y muy parecido al de *heredero*. — *su nombre:* del dicho *heredero*, no del Señor, al cual podría, según la sintaxis, referirse el pronombre. Los LXX dicen «el nombre tuyo»; pero debe ser una falsa asimilación de este pronombre al precedente *(«te faltase»)*.

[15] Con la fecundidad de Rut queda consolada Noemí de la falta de hijos propios. Cfr. *1.º Sam.*, 1, *8*.

[16] *se lo puso al seno*, acto que indica que lo toma como hijo propio (cfr. *Gén.*, 30, *3;* 48, *12; Núm.*, 11, *12*), y como tal era enteramente tenido por el público (v. *17*).

[17] *le llamaron:* según el texto masorético, el sujeto del verbo serían *las vecinas;* pero el nombre debió imponerlo Noemí, y aquí viene mejor el impersonal. — *Isaí*, o según la lectura de los LXX, «Jesé», *padre de David;* cfr. *1.º Sam.*, 16, *1-13*.

[18] *la posteridad de Fares*, cosa importante, pues tenemos aquí la línea directa de la cual había de nacer, andando los años, el Mesías, Jesucristo. Véase *Mt.*, 1, *3-5*, donde se copia al pie de la letra esta genealogía, por lo demás incompleta.

1º SAMUEL

Los padres de Samuel

1 Había en Rama un sufeo, de los montes
de Efraím, un hombre llamado Elcana, hijo
de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohú, hijo de
Suf, efrateo. [2] Tenía dos mujeres, de nombre
una Ana y otra Fenena. Fenena tenía hijos,
pero Ana ninguno. [3] Subía de su ciudad este
hombre de año en año, para adorar al Señor
de los ejércitos y ofrecerle sacrificios en Silo.
Estaban allí los dos hijos de Elí, Ofní y
Finches, sacerdotes del Señor. [4] El día en que
ofrecía Elcana su sacrificio, daba a Fenena,
su mujer, su porción y la de sus hijos e hijas.
[5] A Ana le daba solamente una porción, pues
aunque amaba mucho a Ana, el Señor había
cerrado su útero. [6] Irritábala su rival y la
exasperaba, por haberla el Señor hecho estéril. [7] Así hacía cada año cuando subían a la
casa del Señor, y siempre la mortificaba del
mismo modo. Ana lloraba y no quería comer.
[8] Elcana, su marido, le decía: «Ana, ¿por qué

[1] Con un principio semejante al de la historia de Sansón *(Jue.*, 13, *2-24)* comienza la narración del nacimiento de Samuel, fruto de la oración y de la gracia, superior a Sansón por su elevación moral y por ser además levita y profeta. — *Rama* (que significa «altura»), patria de Samuel, es distinta de otras ciudades homónimas (p. ej., *Jos.*, 18, *25; Jue.*, 4, *5*); según los datos que nos dan Eusebio *(Onomasticon)* y San Jerónimo *(Epist.* 108, *8)*, corresponde a ella la actual Rentis, 25 kilómetros al este de Jafa. En los LXX es llamada constantemente «Armataim»; en *1. Mac.*, 11, *34*, «Ramatem»; en los Evangelios, «Arimatea», la patria del noble decurión José. — *sufeo:* de la estirpe de Suf, antepasado a quien se le nombra poco después. — *efrateo* de patria, pero levita de estirpe.

[3] *de año en año:* en la solemnidad anual de la que se habla en *Jue.*, 21, *19*, Elcana iba al templo con toda la familia; por lo demás, sólo los varones estaban obligados, según la Ley, a presentarse en el templo tres veces al año *(Ex.*, 23, *17; Dt.*, 16, *16)*. — *Señor de los ejércitos* (hebr. «Yahvé seba'ot»), título frecuente en los escritos proféticos, que nos representa a Dios como supremo caudillo de los ejércitos (hebr. «seba'ot») ya terrenales (de los israelitas; cfr. 17, *15; Ex.*, 7, *5*, 12, *41*), ya celestiales (de los astros o de los ángeles; cfr. *Jos.*, 5, *14; Jue.*, 5, *20; 1.º Re.*, 22, *19*), y que, por tanto, nos muestra su poder. Los LXX muchas veces lo traducen por «pantocrátor» = omnipotente. — Sobre *Silo* véase *Jos.*, 18, *1*, nota. *Elí* era sumo sacerdote y juez de Israel (4, *18*).

[4] El *sacrificio* pacífico, o saludable, terminaba con el banquete sagrado, en el que se comían las carnes inmoladas al Señor (*Lev.*, 3, *1*, nota). En tal ocasión, al repartir las carnes, daba Elcana a Fenena raciones abundantes, por causa de los hijos, y a Ana, estéril, una sola. Esto ocasionaba celos y despecho, muy frecuentes entre las mujeres de un mismo hombre.

[5] *cerrado su útero:* metáfora para indicar la esterilidad.

[6] *su rival,* Fenena.

[7] *Ana lloraba.* Aquí prosigue la narración interrumpida desde el *v. 4*: «*El día en que ofrecía*, etc.», hecho ocurrido una sola vez, al paso que lo intermedio se repetía todos los años.

llores y no comes? ¿Por qué está triste tu
corazón? ¿No soy yo para ti mejor que diez
hijos?». [9] Después que hubieron comido y be-
bido en Silo, se levantó Ana y se fue delante
del Señor, mientras Elí, el sacerdote, estaba
sentado en una silla ante la puerta del tem-
plo. [10] Ella, amargada el alma, oraba al Se-
ñor, llorando muchas lágrimas, [11] e hizo un
voto, diciendo: «¡Oh Señor de los ejércitos!
Si te dignas reparar en la angustia de tu
sierva, y te acuerdas de mí y no te olvidas
de tu esclava, y das a tu esclava hijo varón,
yo lo daré al Señor por toda su vida, y no
tocará la navaja a su cabeza». [12] Mientras
así oraba reiteradamente al Señor, Elí le
estaba mirando la boca. [13] Ana hablaba para
sí, moviendo los labios, pero sin que se oyera
su voz, y Elí la tomó por ebria, [14] y le dijo:
«¿Hasta cuándo te va a durar la embriaguez?;
anda a que se te pase el vino». [15] Ana con-
testó: «No, mi señor, soy una mujer que
tiene el corazón afligido. No he bebido vino
ni otro licor; es que estaba derramando mi
alma ante Dios. [16] No tomes a tu sierva por
una mujer cualquiera. Lo grande de mi
dolor y de mi aflicción exponía yo de ese
modo». [17] Díjole entonces Elí: «Vete en paz,
y que el Dios de Israel te otorgue lo que
tanto le has pedido». [18] Ella le dijo: «Que
halle gracia a tus ojos tu sierva». Fuese y
comió, y no hizo ya la cara de antes.

Nacimiento de Samuel

[19] Levantáronse de mañana y, después de
postrarse ante el Señor, se marcharon, vol-
viendo a su casa en Rama. Elcana conoció a
Ana, su mujer, y el Señor se acordó de ella.
[20] Al volver de un año, había concebido y
parido Ana un hijo, al que puso por nombre
Samuel, porque (dijo) a Dios se lo he pedido;
[21] y subió Elcana con toda su casa a sacri-
ficar a Dios el sacrificio anual y cumplir sus
votos. [22] Ana no subió, sino que dijo a su
marido: «Cuando el niño se haya destetado
yo lo llevaré, para que comparezca ante el
Señor y para que se quede ya allí para siem-
pre». [23] Elcana, su marido, le dijo: «Haz lo
que mejor te parezca. Quédate hasta que
lo destetes; basta que el Señor ratifique tu
palabra». Quedóse la mujer en casa, ama-
mantando a su hijo hasta que lo destetó.

Samuel consagrado a Dios en el templo

[24] Destetado, lo subió consigo, llevando
un toro de tres años, una efa de harina y un
odre de vino, y lo condujo a la casa del
Señor en Silo. El niño era todavía pequeñito.
[25] Inmolaron el toro, y llevaron el niño a Elí.
[26] Ana le dijo: «Óyeme, por tu vida, mi se-
ñor: Yo soy aquella mujer que estuve aquí
cerca de ti, orando a Dios. [27] Este niño le
pedía yo, y Dios me ha concedido lo que
pedí; [28] también ahora quiero yo dárselo a
Dios, por todos los días de su vida, para que
sea siempre donado a Dios». Y Samuel adoró
al Señor.

Cántico de Ana

2 Oró Ana, diciendo:
«Mi corazón salta de júbilo en el Señor,
se ha levantado mi frente por Dios:

[11] *lo daré al Señor*, consagrándolo a su servicio en el templo. — *navaja... cabeza:* el dejar crecer los cabellos (que aún hoy en Oriente se afeitan con la navaja) era señal de consagración a Dios, como entre los antiguos nazareos *(Núm.*, 6, *5; Jue.*, 13, *5)* y entre los modernos monjes orientales. Observancia también de los nazareos era el abstenerse de bebidas alcohólicas; de esta abstinencia no se habla aquí en el voto de Ana, pero con razón debe sobrentenderse, ya que ella misma la practicaba (v. *15*) al modo que la madre de Sansón *(Jue.*, 13, *4-5)*.

[13] Solían los orientales orar en el templo en alta voz; pero la angustia del corazón y la intensidad del afecto interior le anudaban a Ana la garganta y no le permitían dar más muestra exterior de que estaba orando que el movimiento de los labios. La cosa era desacostumbrada, y Elí comenzó a sospechar equivocadamente. — *la tomó por ebria:* con la alegría del convite sagrado (v. *4*, nota) no parecía demasiado raro que se hubiese excedido (cfr. *Am.*, 2, *8; Is.*, 28, *7-8; 1.º Cor.*, 11, *20-21)*.

[17-18] El sacerdote se da cuenta pronto de su falsa sospecha y cambia la reprensión por el más feliz presagio, y Ana lo agradece con la amable fórmula: «*Que halle gracia*, etc.» (cfr. *2.º Sam.*, 16, *4)*. — *no hizo ya la cara de antes*, triste y abatida.

[19] *Levantáronse* Elcana y su familia, como se dice en el v. *21;* cfr. v. *4*. — *se acordó de ella*, esto es, de la plegaria que le había hecho (vv. *10-11*), y el recuerdo consiste en concederle la gracia pedida, haciéndola fecunda.

[20] En hebreo las palabras *pedido* («šaʾal») y *Samuel* son asonantes (cfr. *Gén.*, 4, *1*, nota).

[21] Con ocasión de la ida al templo prescrita por la Ley, se cumplía también algún *voto* hecho durante el año.

[22] *comparezca ante el Señor* equivale a «presentarse en el templo» (cfr. *Ex.*, 23, *17*). Se solía destetar a los niños a los tres años *(2.º Mac.*, 7, *27)*.

[23] *tu palabra:* tu propósito de llevar allá al niño y dejarlo allí, conservándole la vida y reservándolo para cosas grandes.

[24] *de tres años:* nacido, por tanto, en el mismo año que Samuel, según la costumbre bastante frecuente de reservar para las fechas principales de la vida de los hijos los productos del año de su nacimiento. Véase, con todo, *Gén.*, 15, *9*.

[28] *dárselo a Dios:* lo consagro a su servicio en el templo, privándome de su compañía cotidiana en el seno de la familia. — *Samuel adoró al Señor*, como confirmando el ofrecimiento de su madre.

[1] *Oró* en el sentido en que se dice oración toda elevación del alma a Dios (Sto. Tomás). Ana da aquí rienda suelta a sus piadosos sentimientos en un cántico de alabanzas y de acción de gracias, semejante al sublime «Magnificat» de la Santísima Virgen *(Lc.*, 1, *46-55)*. De su caso particular, el pensamiento de la vidente se eleva a celebrar en general la potencia y bondad de Dios en el gobierno del mundo y proyecta al final un brillante rayo de luz sobre el ideal mesiánico. — *se ha levantado mi frente:* lit. «mi cuerno», símbolo de fuerza y de valor. — *por Dios:* por el auxilio que me presta, por su favor. — *se ha abierto mi boca* para rebatir los insultos, para reprimir la audacia de *mis enemigos;* alusión velada a Fenena (1, *6*). También más adelante (vv. *3-5*), hablando en términos generales, se refiere principalmente a su caso particular.

y se ha abierto mi boca contra mis enemigos,
porque gozo de tu socorro.
[2] No hay santo como el Señor,
ninguno fuera de ti,
no hay Roca como nuestro Dios.
[3] Dejaos de hablar altaneramente,
no salgan de vuestra boca arrogancias;
que el Señor es Dios sapientísimo,
un Dios que pesa las acciones.
[4] Rompióse el arco de los poderosos,
ciñéronse los débiles la fuerza;
[5] los hartos pusiéronse a servir por un corrusco de pan,
y se holgaron los hambrientos;
parió la estéril siete hijos,
y se marchitó la que muchos tenía.
[6] Que Dios da la muerte y da la vida,
hace bajar al sepulcro y subir de él;
[7] Dios empobrece o enriquece,
humilla y exalta;
[8] levanta del fango al pobre,
de la basura saca al indigente,
para hacer que se sienta entre los nobles
y asignarle un trono de honor;
pues del Señor son los atribulados de la tierra,
y Él sobre ellos puso el orbe.
[9] Él atiende a los pasos de los piadosos,
y los malvados desaparecerán entre silencio y tinieblas;
pues no vence el hombre por su fuerza.
[10] Aterrados serán los que luchan con Él.
Desde los cielos tronará el Altísimo,
el Señor juzga los ángulos de la tierra;
robustecerá a su rey
y erguirá la corona de su Ungido».

[11] Volvióse Elcana a Rama, a su casa, y el niño quedó sirviendo al Señor, en presencia de Elí, sacerdote.

Maldad de los hijos de Elí

[12] Los hijos de Elí eran hombres perversos, que desconocían a Dios y las obligaciones de los sacerdotes para con el pueblo. [13] Cuando alguno ofrecía sacrificios, venía un criado del sacerdote, mientras se estaba cociendo la carne, con un tenedor de tres dientes en la mano; [14] lo metía en la caldera, sartén, olla o puchero, y cuanto sacaba con el tenedor era para el sacerdote. [15] Así hacían con cuantos de Israel venían allí a Silo. Aun antes de que se quemara el sebo, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: «Dame la carne para asársela al sacerdote; no recibirá de ti carne cocida, sino cruda». [16] Y si el hombre le decía: «Espera a que se queme el sebo, y luego cogerás lo que tú quieras»; le respondía: «No, tienes que dármela ahora mismo, y si no, la cojo yo por fuerza». [17] Muy grande era el pecado de aquellos jóvenes ante Dios, pues deshonraban las ofrendas del Señor.

Samuel en el templo

[18] Samuel, joven, ministraba ante el Señor, vestido de un efod de lino. [19] Hacíale su madre un mantito y se lo traía de año en año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. [20] Elí bendijo a Elcana y a su mujer, diciendo: «Que te dé el Señor hijos de esta mujer por el que has cedido al Señor».

[2] *Roca* es llamado Dios con atrevida metáfora, como fortísimo baluarte para defensa de quien se refugia en Él (cfr. *Dt.*, 32, *4*, nota).

[3] *pesa las acciones* para dar a cada uno según sus méritos. Puede traducirse también: «sus obras son rectas, bien ajustadas a las normas de la prudencia y de la justicia».

[4-5] Con varias metáforas describe su felicidad presente y cómo se han cambiado las suertes entre ella y Fenena. — *siete hijos*, es decir, muchos (Vulg.). — *se marchitó*, se ha vuelto estéril, como planta seca.

[6-8] El cambio de las suertes es efecto del poder de Dios. — El *Señor* tiene especial cuidado de los *atribulados* acá abajo, y de los desprecios y persecuciones que padecen de parte de los hombres, se sirve Él como de bases fundamentales de su divino gobierno.

[9] *atiende a los pasos de los piadosos* para defenderlos y preservarlos de todo tropiezo y de toda contrariedad (*Sal.* 56, *13*), mientras que los perversos, los enemigos de Dios, perecen miserablemente. — *no vence... por su fuerza:* por más poderoso que sea el hombre, nada puede contra Dios; si se opone a Él, nunca podrá prevalecer.

[10] *los ángulos:* lit. «los confines, las extremidades», esto es, todos los hombres, desde el uno al otro extremo de la tierra. — *a su rey*, el mismo que a continuación es llamado en hebr. «mešiah», en griego «christos», de donde también en castellano «Mesías» y «Cristo». Este título se le da ante todo al rey de Israel, ya que es consagrado con la unción del oleo sagrado (10, *1;* 16, *13;* cfr. 26, *9-11; 1.º Re.*, 1, *39; 2.º Re.*, 9, *1-6; Lam.*, 4, *20*). Pero es llamado por antonomasia Mesías y Cristo el Salvador del mundo, el gran «hijo del Altísimo, a quien dará Dios el trono de David, su antepasado, y reinará para siempre en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin» (*Lc.*, 1, *32*). Este vaticinio se cumplió, pues, en primer lugar en los felices éxitos de David, y después con toda plenitud en los triunfos de Jesucristo y de la Iglesia, su reino.

[12-13] *desconocían:* ni practicaban sus deberes para con *Dios*, ni tampoco la ley o costumbre que regulaba los deberes y derechos mutuos *de los sacerdotes para con el pueblo*, no contentándose con lo que por ley se le debía al sacerdote. — *cociendo la carne* de las víctimas en los sacrificios pacíficos o saludables, para el banquete sacrificial, después que se habían quemado sobre el altar las partes grasas (*Lev.*, 3, *7*). De tales carnes nada le era debido al sacerdote, al cual se le había reservado ya el muslo y el pecho de la víctima (*Lev.*, 7, *30-34*).

[15] Tomando la carne antes de quemar la grasa, no se lesionaban solamente los derechos del pueblo, sino aun los de Dios, quitándole la precedencia que se le debía.

[17] *deshonraban las ofrendas del Señor* con aquella falta de todo respeto, y también las desacreditaban a los ojos de los demás, que por eso no hacían de ellas el debido aprecio (puede entenderse también así la frase hebrea), y se abstenían de ofrecer a Dios los convenientes sacrificios (como trae la edición clementina de la Vulgata, con algunos autores antiguos).

[18] Samuel, aunque tan joven, llevaba ya, sujeto a la cintura, un *efod*, vestidura sacerdotal (*Éx.*, 28, *6*), bien que por su materia y labor no era tan precioso como el del sumo sacerdote.

[19] *mantito* (hebr. «me'īl»): usado sólo por sacerdotes o príncipes (18, *4;* 28, *14; Éx.*, 28, *3-5*).

volviéronse ellos a su país; [21] y Dios visitó a Ana, que concibió y parió tres hijos y dos hijas. El joven Samuel iba creciendo en la presencia de Dios.

Avisos de Elí a sus hijos

[22] Elí era ya muy viejo, y supo lo que sus hijos hacían a todo Israel, y cómo galanteaban con las mujeres que servían en el pabellón de la congregación, [23] y les dijo: «¿Por qué hacéis cosas tales y tan malas como las que de vosotros he oído a todo este pueblo? [24] No, hijos míos, que no es bueno lo que de vosotros oigo entre el pueblo de Dios. [25] Si un hombre ofende a otro hombre, está de por medio Dios, que puede aplacar al ofendido; pero si el hombre ofende al Señor, ¿de quién puede esperar la intercesión?». No hicieron caso de lo que les decía su padre, pues quería Dios matarlos. [26] Entre tanto, el joven Samuel iba creciendo y se hacía grato tanto a Dios como a los hombres.

La sentencia contra la casa de Elí

[27] Vino a Elí un hombre de Dios, y le dijo: «Así habla el Señor: Me revelé yo claramente a la casa de tu padre cuando estaban en Egipto, sujetos al Faraón. [28] Yo me le elegí de entre todas las tribus de Israel para mi servicio, para que subiese al altar a quemar el incienso y para que llevase ante mí el efod. Yo di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel que arden sobre el altar para engordaros con la flor de toda ofrenda de Israel, mi pueblo. [29] ¿Por qué, pues, acoceáis mis sacrificios, los que yo mandé se ofreciesen en mi casa, y tienes en más a tus hijos que a mí? [30] Por eso (palabra del Señor, Dios de Israel), yo había prometido a tu casa y a la casa de tu padre que ministraría ante mí por siempre; pero ahora (palabra del Señor) lejos de mí eso, porque yo honro a los que me honran y desprecio a los que me desprecian. [31] Tiempo vendrá en que yo amputaré tu brazo y el brazo de tu familia, [32] de modo que ya no haya nunca ancianos en tu casa. [33] No haré desaparecer de mi altar a todos tus descendientes, de modo que se consuman tus ojos y desfallezca tu alma, pero la mayor parte de los de tu casa morirán en edad viril; [34] te servirá de señal lo que sucederá a tus hijos Ofní y Finehes: ambos morirán en el mismo día. [35] Yo me suscitaré un sacerdote fiel, que obrará según mis designios y según mis deseos; le edificaré una casa estable, y él andará siempre en presencia de mí como mi ungido; [36] y cuantos de tu casa queden vendrán a prosternarse ante él, pidiéndole una moneda de plata y un pedazo de pan; y le dirán: Hazme el favor de colocarme en alguna de tus funciones sacerdotales, para que tenga un pedazo de pan que comer».

Dios habla a Samuel. - Condena de Elí

3 El joven Samuel servía al Señor en presencia de Elí. Era por entonces rara la palabra de Dios, y no era frecuente la visión.

[23] *en el pabellón de la congregación (Éx., 25, 8-9, 22)* estaban, probablemente por turno, algunas mujeres para atender a las labores femeninas o domésticas que se ofrecían en el servicio del templo (cfr. *Éx.*, 35, *25-26; 38, 8; Lc.*, 2, *37*).

[25] *pues quería Dios*, etc.: la obstinación voluntaria de los hijos perversos servía a los designios de Dios, quien quería dar, con el castigo de ellos (la muerte prematura), una terrible lección a los pecadores.

[26] *se hacía grato* en aprecio y en favor.

[27-28] *un hombre de Dios* es sinónimo de profeta, en el sentido de hombre movido por Dios e inspirado para llevar el mensaje divino a los hombres. — *a la casa de tu padre:* a Moisés y Aarón, de la tribu de Leví, dedicada por completo al servicio divino *(Éx.*, 32, *25-29; Núm.*, 1, *47-53; Dt.*, 10, *8-9)*; después, de en medio de ella fue entresacada la familia de Aarón para *que subiese al altar*, o sea, para el ministerio sacerdotal *(Éx.*, 28, *1; Núm.*, 3, *1-4)*. — *Yo di a la casa de tu padre*, o antepasado, Itamar *(1.º Par.*, 24, *3)*, último hijo de Aarón, a cuya línea pasó, en tiempo y por razones que no nos han sido transmitidas, el privilegio del sumo sacerdocio, el cual perteneció primero a la familia del hermano mayor, Eleazar *(Núm.*, 20, *25-28;* 25, *7-12)*. — *ofrendas... que arden:* víctimas (animales), de las cuales se quemaba una parte sobre el altar, y la otra era para los sacerdotes.

[30] *palabra del Señor:* fórmula solemne con la cual se anuncia de parte de Dios un vaticinio de gran importancia. — *ministraría:* lit. «andaría adelante y atrás en mi presencia», idiotismo hebreo que importa servicio activo (cfr. 18, *13-16; Núm.*, 27, *17*, nota) y también ser favorito de algún soberano (cfr. *Gén.*, 5, *21;* 6, *9; Sal.* 56, *14*). — *pero ahora:* la promesa de Dios era condicionada; si la familia privilegiada se mantenía fiel a Dios. No habiéndose cumplido esta condición, se aplica a los degenerados descendientes el principio general del gobierno divino: *honro a los que me honran*, etc. La sentencia divina no varía, pero sí el objeto al que ella se refiere.

[31-32] *brazo:* el poder, la autoridad. Cambiando las vocales (cfr. *Introducción general*), se puede interpretar (con los LXX) «la prole». — *ya no haya... ancianos:* morirán todos jóvenes, desgracia que los antiguos sentían mucho. Pero la palabra hebrea, lo mismo que la castellana, se puede tomar también en sentido de autoridad, de oficio.

[33-36] Doble pena en castigo de los pecados de la familia de Elí: *la mayor parte* perecerá de muerte prematura y violenta, y los pocos que sobrevivan serán excluidos del honor del sumo sacerdocio y reducidos a tan miserable condición que *se consumirán* de envidia hacia el rival y le pedirán limosna. El cumplimiento de la primera parte de la amenaza se narra en 22, *11-18* (cfr. 14, *3*), el de la segunda en *1.º Re.*, 2, *27, 35*, cuando el sumo sacerdocio fue transferido a Sadoc de la descendencia de Eleazar (cfr. vv. *27-28*, nota), en la que permaneció hasta los Macabeos. ¡Lección saludable para los sacerdotes negligentes en el cumplimiento de sus deberes!

[1] *El joven Samuel* se nos presenta aquí (vv. *1-9*) como modelo de obediencia y prontitud para los jóvenes, especialmente para los que en los seminarios se preparan para ser ministros del Señor. Su piedad y su virtud le merecieron las comunicaciones sobrenaturales de Dios. — *palabra de Dios* por excelencia es llamado el mensaje profético, o sea lo que Dios inspiraba a los profetas para que ellos lo comunicasen al pueblo. Ahora con Samuel

[2] Un día estaba acostado en su lugar Elí
(cuyos ojos se habían oscurecido y no podían
ver), [3] cuando todavía no se había apagado
la lámpara de Dios, y Samuel dormía en el
santuario del Señor, donde estaba el arca de
Dios, [4] el Señor llamó: «¡Samuel!». Contestó:
«Heme aquí»; [5] y corrió a Elí, y le dijo:
«Aquí estoy; me has llamado». Elí contestó:
«No te he llamado, vuelve a acostarte». Y fue-
se a dormir. [6] El Señor llamó otra vez: «Sa-
muel», y éste se levantó y yendo donde estaba
Elí le dijo: «Heme aquí, pues me has llama-
do». Elí contestó: «No te he llamado, hijo
mío: vuélvete a dormir». [7] Samuel no cono-
cía todavía al Señor, pues aún no se le ha-
bía revelado la palabra de Dios. [8] El Señor
volvió a llamar a Samuel, por tercera vez;
y éste se levantó y fue a Elí, y le dijo:
«Heme aquí, pues que me has llamado».
[9] Comprendió entonces Elí que era Dios quien
llamaba al joven, y le dijo: «Anda, acuéstate,
y si vuelven a llamarte, di: Habla, Señor, que
tu siervo escucha». Samuel se fue y se acostó
en su lugar. [10] Vino Dios, se paró y llamó
como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Sa-
muel contestó: «Habla, que tu siervo escu-
cha»; [11] y dijo el Señor a Samuel: «Voy a
hacer en Israel una cosa, que a cuantos la
oigan les retiñirán ambos oídos. [12] Entonces
cumpliré cuanto a Elí le he amenazado, so-
bre su casa, del principio al fin. [13] Anúnciale
que voy a castigar a su casa para siempre,
porque él sabía como sus hijos ultrajaban a
Dios, y él no los corrigió. [14] Por eso he jurado
a la casa de Elí que su crimen no será jamás
expiado, ni con sacrificios ni con oblaciones».
[15] Samuel siguió acostado hasta la mañana,
y muy de mañana abrió las puertas de la
casa de Dios. No se atrevía a contar a Elí su
visión; [16] pero éste llamó a Samuel, diciendo:
«Samuel, hijo mío»; y éste contestó: «Heme
aquí». [17] Elí le preguntó: «¿Qué es lo que se
te ha dicho? Te ruego que no me ocultes nada.
Que Dios te haga esto y aún peor si me ocul-
tas algo de cuanto te ha dicho». [18] Samuel se
lo contó todo, sin ocultarle nada; y Elí dijo:
«Él es el Señor, haga lo que parezca bien a
sus ojos».
[19] El Señor siguió apareciéndose en Silo,
desde que se había revelado en Silo a Samuel.
[20] Samuel crecía, y el Señor estaba con él y
no dejó que cayera por tierra nada de cuanto
él decía. [21] Todo Israel, desde Dan hasta
Bersabé, reconoció que era Samuel un verda-
dero profeta del Señor.

Guerra con los filisteos. - Pérdida del arca

4 Vino una orden de Samuel a todo Israel
según la palabra del Señor. Israel salió al
encuentro de los filisteos para combatir.
Acamparon cerca de Aben-ezer, y los filisteos
estaban acampados en Afec, [2] dispuestos en
orden de batalla contra Israel. Se empeñó el
combate, e Israel fue derrotado por los filis-
teos, que mataron en el combate, en el campo,
unos cuarenta mil hombres. [3] El pueblo se
recogió en el campamento, y los ancianos de
Israel dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado el
Señor hoy ante los filisteos? Vamos a traer
de Silo el arca de la Alianza de nuestro Dios,
que esté entre nosotros y nos salve de la mano
de nuestros enemigos». [4] Mandaron a Silo, y
se trajo de allí el arca de la Alianza del Se-
ñor, que se sienta sobre los querubines, y con
ella fueron los dos hijos de Elí, Ofni y Finehes.
[5] Cuando el arca de Dios entró en el campa-
mento, todo Israel lanzó grandes gritos que
hacían retemblar la tierra. [6] Oyeron los filis-

comienza la profecía como ministerio constante, no interrumpido. En el precedente período de los Jueces, de solos dos profetas se hace memoria *(Jue.*, 4, *4;* 6, *8)*. — *La visión* era uno de los medios más usados por Dios para revelarse a los profetas.

[3] *La lámpara*, o candelabro, que se mantenía encendida durante toda la noche en el tabernáculo o *santuario del Señor (Éx.*, 27, *20; Lev.*, 24, *3), no se había apagado:* por tanto, era aún de noche.

[7] Samuel no conoció de momento que la voz que le hablaba era de Dios, porque era la primera vez que Él le hablaba. Por eso creyó que era voz humana, y en tal caso no podía ser otra que la de Elí. Es admirable la prontitud con que el joven acudió cada vez al llamamiento.

[10] Le pareció a Samuel ver que alguien entraba en su habitación y que se detenía junto a él; después se sintió llamar.

[11] *les retiñirán ambos oídos:* quedará como pasmado por el terror; efecto o símbolo de una fortísima impresión de ánimo (cfr. *2.º Re.*, 21, *12; Jer.*, 19, *3*).

[14] *no será... expiado:* Dios no perdonará la pena temporal.

[17] *te haga esto:* tal mal y *peor* aún. Es una fórmula de conjuro, amenazando con los más graves castigos de Dios si no se hace lo que se pide. Cfr. *Rut*, 1, *17*.

[18] *es el Señor* quien te ha hablado. Por las palabras de la misteriosa aparición, Elí queda persuadido que Dios había hablado verdaderamente a Samuel (cfr. v. *8*), y por tanto se resigna a la sentencia divina.

[19] La primera visión o aparición divina fue seguida de otras, y Dios volvió a hablar frecuentemente a Samuel, el cual a su vez comenzó a comunicar al pueblo el mensaje divino (véase v. *1*) tal como de Dios lo recibía. El orden está aquí algo alterado en el texto hebreo.

[20-21] Habiéndose divulgado que Dios hablaba a Samuel, éste con la edad crecía en la estima del pueblo. Dios después, con los hechos, demostró la verdad de las palabras de Samuel, autentificando su misión, y todos se persuadieron de que él era un verdadero profeta. — *desde Dan hasta Bersabé*, esto es, desde la frontera septentrional hasta la meridional, y por tanto en todo el país. Cfr. *Jue.*, 20, *1; 2.º Sam.*, 3, *10;* 17, *11*.

[1] Probablemente se trata aquí de una guerra de insurrección, ya que los israelitas estaban entonces subyugados por los filisteos (cfr. v. *9*). — *Aben-ezer*, que significa «piedra del socorro», fue llamado este lugar, no identificable con certeza, por el hecho que se cuenta en 7, *11-12;* aquí se le da este nombre por anticipación. — *Afec* estaba al pie de la montaña de Efraím, no lejos de Aben-ezer, al oeste (cfr. 29, *1*).

[4] Sobre el *arca... del Señor, que se sienta sobre los querubines*, cfr. *Éx.*, 25, *17-22*.

[6] *de los hebreos:* nombre que daban los extranjeros a los israelitas.

ras el vocerío, y dijeron: «¿Qué vocerío es este tan grande, que se oye hoy en el campamento de los hebreos?». Y supieron que había sido traída al campamento el arca del Señor. [7] Atemorizáronse, pues decían ellos: «Ha venido Dios al campamento; ahora el Señor nos salvará». Exclamaban ellos: «¡Desgraciados de nosotros! Cosa tal no había sucedido hasta ahora. [8] ¡Desgraciados de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos? Son ésos los dioses que castigaron a Egipto con toda suerte de plagas en el desierto. [9] Esforzaos y sed hombres, filisteos, no tengamos que servirles nosotros a los hebreos, como os sirvieron ellos a vosotros. Sed valientes y combatid». [10] Combatieron, pues, los filisteos, y fue derrotado Israel, huyendo cada uno a sus tiendas. Fue una gran derrota, en la que cayeron de Israel treinta mil peones, [11] y fue cogida el arca de Dios, y murieron los dos hijos de Elí, Ofní y Finches.

Muerte de Elí

[12] Un hombre de Benjamín, de los huidos del campo de batalla, vino corriendo a Silo aquel mismo día, con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo. [13] Cuando llegó, estaba Elí sentado en una silla, a la vera del camino, cerca de la puerta, esperando, pues su corazón temblaba por el arca de Dios. Entró el hombre en la ciudad para informarla; y toda ella fue un grito. [14] Al oírlo Elí, preguntó: «¿Qué ruido, qué tumulto es ése?». Entonces vino el hombre para darle la noticia. [15] Elí tenía noventa y ocho años, sus ojos se habían quedado rígidos, y no veía. [16] El hombre dijo a Elí: «Vengo del campo de batalla, de donde he huido hoy». Elí le preguntó: «¿Y qué ha pasado, hijo mío?». [17] Él le contestó: «Israel ha huido ante los filisteos ha habido muchos muertos del pueblo; también los dos hijos, Ofní y Finches, han sido muertos, y el arca de Dios ha sido tomada». [18] Apenas hubo mentado el arca de Dios, cayó Elí de su silla hacia atrás, junto a la puerta, y se desnucó y murió, pues era ya muy anciano y estaba muy pesado. Había gobernado a Israel durante cuarenta años.

[19] Su nuera, la mujer de Finches, estaba encinta, ya para dar a luz. Al saber la noticia de la toma del arca de Dios, de la muerte de su suegro y de su marido, se doblegó y parió, pues le sobrevinieron los dolores del parto. [20] Como se veía morir, las mujeres que estaban junto a ella le decían: «Ánimo, que has parido un hijo»; pero ella ni respondía ni atendía. [21] Llamó al hijo, Icabod, diciendo: «Ha pasado de Israel la gloria», aludiendo a la captura del arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido. [22] Ella dijo: «Ha pasado la gloria de Israel, porque ha sido tomada el arca de Dios».

El arca de Dios entre los filisteos

5 Cogieron, pues, los filisteos el arca de Dios y la llevaron de Aben-ezer a Azoto, [2] y, cogida, la metieron en el templo de Dagón y la pusieron junto a Dagón. [3] Al día siguiente, levantándose de mañana, vieron los azoteses a Dagón tendido en tierra y con la cara delante del arca del Señor. Cogieron a Dagón y lo volvieron a poner en su sitio; [4] pero al otro día, cuando se levantaron, encontraron a Dagón tendido en tierra boca abajo, delante del arca del Señor, y cortadas la cabeza y las manos, que yacían en el umbral, sin quedar de Dagón más que el tronco. [5] Por esto los sacerdotes de Dagón, y cuantos entran en el templo de Dagón en Azoto, no pisan todavía el umbral del templo de Dagón.

[7] *ellos*, esto es, los hebreos, en sus gritos de júbilo y de esperanza, no sin alguna provocación directa al enemigo. — *Exclamaban* los filisteos. — *no había sucedido:* nunca estuvo el arca de Dios en el campamento.

[8] *de esos dioses:* los filisteos, como paganos, hablan del único Dios verdadero (Yahvé), como solían hablar de sus divinidades. Pero el plural hebreo *(elohim)* puede referirse también a un solo Dios y traducirse en singular. — *en el desierto:* es inexacto; pero los filisteos debían conocer sólo de un modo confuso la historia, a la sazón ya antigua, de los hebreos.

[12] *Un hombre* de la tribu *de Benjamín* corre a llevar a Silo la triste noticia *con los vestidos desgarrados y la cabeza cubierta de polvo*, que eran señales de gran dolor y de luto (cfr. *2.º Sam.*, 1, *2; Job*, 2, *12*).

[13] *esperando* si venía alguien a traer noticias del campo de batalla. Nótese la solicitud del sacerdote por el arca de la Alianza, más que por los hijos (cfr. v. *18*).

[15-16] Elí, que tenía la vista débil a causa de la vejez y de la consiguiente rigidez de los músculos, no reconoce al hombre llegado del campo de batalla; por esto él se da primero a conocer.

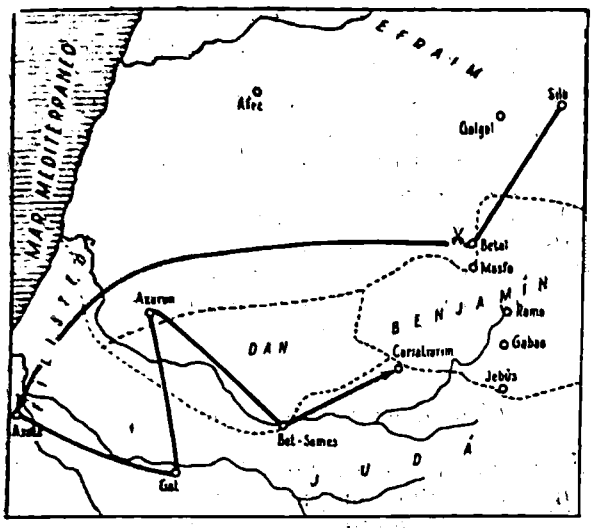
[17-18] Mayor dolor siente Elí por haber sido cogida el arca que por la muerte de los hijos (cfr. v. *13*); del mismo modo, su nuera (v. *21*); buenos ejemplos de piedad religiosa y de observancia del primero y mayor de todos los mandamientos *(Mt.*, 22, *38)*: amar a Dios sobre todas las cosas. — *anciano y... muy pesado* en sus movimientos, de modo que no pudo parar la caída. — *cuarenta años:* período de tiempo que se repite frecuentemente en la historia de los Jueces *(Jue.*, 3, *11;* 5, *31;* 8, *28;* 13, *1)* y de los primeros reyes *(2.º Sam.*, 5, *4; 1.º Re.*, 11, *42;* 15, *10; Act.*, 13, *21)*, es número redondo. Los LXX le dan sólo veinte años a la judicatura de Elí.

[21] *Icabod* quiere decir: «nada de gloria»; nombre apropiado a las tristes circunstancias. Capturada el arca, parece que el santuario de Silo fue destruido *(Sal.* 78, *60; Jer.*, 7, *12-13)*.

[1] *Azoto*, en hebr. Asdod, ahora Esdud, ciudad de la costa marítima al norte de Ascalón, era una de las cinco principales de la pentápolis filistea (cfr. *Jos.*, 13, *3*).

[2] *Dagón*, dios al que adoraban los filisteos, representado como medio hombre (la parte superior) y medio pez (la parte inferior). Lo encontramos ya nombrado, y por cierto honoríficamente, en el famoso código de Hammurabi (véase *Introd. al Gén.* e *Introd. al Éxodo*), y verosímilmente su culto, de origen babilónico, fue importado al país de Canaán, donde lo encontraron y se lo hicieron propio los filisteos invasores.

[6] La mano del Señor pesó grandemente
sobre los de Azoto, y los desoló e hirió con
bubones en Azoto y sus alrededores. [7] Viendo
los de Azoto lo que pasaba, temieron y dije-
ron: «Que no quede entre nosotros el arca del
Dios de Israel, porque su mano pesa mucho
sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios».
[8] Convocando a todos los príncipes de los



El arca de la Alianza en poder de los filisteos

filisteos para que vinieran, se preguntaron: «¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?». Ellos contestaron: «Que lleven el arca del Dios de Israel a Gat». [9] La llevaron, y la mano de Dios se dejó sentir sobre la ciudad, y hubo en ella gran espanto, pues hirió Dios a las gentes de la ciudad, pequeños y grandes, haciendo que les salieran tumores. [10] Entonces mandaron el arca de Dios a Acarón. Pero en cuanto entró el arca de Dios en Acarón, los acaronitas se pusieron a gritar: «Han traído a mí el arca del Dios de Israel, para que nos mate a todos, a nosotros y a nuestro pueblo»; [11] y convocaron a todos los príncipes de los filisteos, que dijeron: «Devolved el arca del Dios de Israel; que vuelva a su sitio, para que no nos mate a nosotros y a nuestro pueblo»; pues había en toda la ciudad un terror mortal, [12] y la mano de Dios pesaba sobre ella muy fuertemente. Los que no morían eran heridos de tumores, y los desesperados gritos de la ciudad subían hasta las estrellas.

Vuelta del arca

6 Siete meses estuvo el arca del Señor en
la tierra de los filisteos. [2] Congregaron éstos
a sacerdotes y adivinos, y les preguntaron:
«¿Qué hemos de hacer con el arca del Señor?
Decidnos cómo hemos de devolverla a su
sitio». [3] Ellos respondieron: «Si devolvéis el arca
del Dios de Israel, no la mandéis de vacío, y
no dejéis de hacerle una ofrenda de desagra-
vio; si os curáis, sabréis que era su mano la
que pesaba sobre vosotros sin alzarse».
[4] Añadieron: «¿Y qué desagravio hemos de ha-
cerle?». Respondieron: «Cinco tumores de oro
y cinco ratas de oro, según el número de
los príncipes de los filisteos, pues una misma
es la plaga que a vosotros y a vuestros prín-
cipes aflige. [5] Haced, pues, una imagen de
vuestros tumores y de las ratas que asuelan
la tierra, y honrad al Dios de Israel; quizá
deje así de hacer sentir su mano sobre vo-
sotros, sobre vuestros dioses y sobre vuestra
tierra. [6] ¿Para qué endureceros, como lo hi-
cieron Egipto y Faraón? ¿No tuvieron que de-
jar salir a los hijos de Israel, después que
los hubo castigado? [7] Haced, pues, un carro
nuevo, tomad dos vacas que estén criando y
no hayan sido nunca puestas al yugo; uncid
las vacas al carro, y dejad los terneros lejos
de ellas, en el establo. [8] Coged luego el arca de
Dios, la ponéis sobre el carro, y junto a
ella, en un cofre, los objetos de oro que
haréis como ofrenda de desagravio, y la de-
jáis que ella se vaya. [9] Seguidla con los ojos:
si sube por el camino de su tierra hacia Bet-
sames, será que Él nos ha infligido tanto mal;
si no, sabremos que no ha sido su mano la
que nos ha herido, y que esto ha sucedido
por casualidad».
[10] Hiciéronlo ellos así, y tomando dos va-
cas, las uncieron al carro y dejaron los ter-
neros en el establo. [11] Pusieron sobre el carro
el arca del Señor y el cofre con las ratas de

[6] *bubones* o tumores, especialmente hemorroidales (cfr. *Sal.* 78, *66*), que causaron la muerte a muchos de los habitantes de *Azoto y sus alrededores.*

[8] *príncipes de los filisteos:* soberano cada uno de una de las ciudades que componían la confederación filistea (cfr. *Jos.*, 13, 3).

[9] *gran espanto:* mortandad que tenía trastornadas las familias y la ciudad entera (véase v. *11*).

[10] *Han traído a mí:* se emplea el singular como para expresar la queja de cada uno, o bien del representante de todo el pueblo.

[2-4] *sacerdotes y adivinos* de la religión popular de los filisteos se doblegan a los golpes de la mano del Señor, Dios de Israel, y dan un consejo entreverado de sincero sentimiento religioso y de superstición, lo que no es raro encontrar en el politeísmo.

[5] *ratas que asuelan la tierra:* otra calamidad, no especificada arriba, pero comprendida en los términos generales, y que se nos da a conocer aquí con ocasión del exvoto. Las figuras de los tumores y de los ratones colocadas junto al arca debían ser, como los cuadros votivos, un continuado reconocimiento de la verdad y del poder de aquel Dios, que con tales castigos había afligido a sus enemigos.

[6] Cfr. *Ex.*, 5, *10;* 12, *29-33.* Faraón no se resolvió a permitir que salieran los israelitas de Egipto sino cuando Dios, con terrible golpe, hizo morir a sus primogénitos.

[7] *carro nuevo... vacas* nunca uncidas al yugo: todo lo que se destina al honor y al servicio de Dios debe ser intacto y virgen.

[9] La prueba era tanto más eficaz cuanto que el amor natural de las vacas a sus hijos debía inducirlas más bien a dirigirse hacia el establo donde ellos habían quedado.

oro y la figura de sus tumores. [18] Las vacas tomaron el camino de Bet-sames y siguieron siempre por él, e iban andando y mugiendo, sin declinar ni a la derecha ni a la izquierda. Los príncipes de los filisteos fueron tras ella, hasta llegar al límite de Bet-sames. [19] Los betsamitas estaban segando el trigo en el valle; y alzando los ojos, vieron el arca y le salieron al encuentro con alegría. [14] El carro llegó al campo de Josué, betsamita, y se paró en él. Había allí una gran piedra, y partieron la madera del carro y ofrecieron las vacas al Señor en holocausto. [15] Los levitas, bajando del carro el arca del Señor y el cofre con los objetos de oro que estaba junto a ella, los pusieron sobre la gran piedra. Los betsamitas ofrecieron aquel día holocaustos y sacrificios al Señor. [16] Los cinco príncipes de los filisteos, después de ver esto, se volvieron a Acarón aquel mismo día. [17] Los tumores de oro que los filisteos donaron al Señor como ofrenda de desagravio eran uno por Azoto, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat y uno por Acarón. [18] También las ratas de oro eran según el número de las ciudades de los cinco principados filisteos, tanto de las fortificadas como de las aldeas campestres. Testigo la gran piedra, que todavía hoy queda en el campo de Josué, betsamita, sobre la cual se depuso el arca del Señor. [19] Dios castigó a los betsamitas porque miraron dentro del arca del Señor, e hirió éste de entre ellos a setenta hombres. El pueblo hizo gran duelo, por haberlos herido el Señor con tan gran plaga; [20] y las gentes de Bet-sames se decían: «¿Quién puede estar delante del Señor, este Dios santo? ¿Y adónde habrá de ir al alejarse de nosotros?». [21] Mandaron mensajeros a los habitantes de Cariat-jearim, para que les dijeran: «Los filisteos han devuelto el arca del Señor; bajad para subirla con vosotros».

7 Las gentes de Cariat-jearim vinieron y subieron el arca, depositándola en la casa de Abinadab, que está sobre una colina, y consagraron a Eleazar, su hijo, para que custodiase el arca del Señor.

Reforma religiosa de Samuel

[2] Mucho tiempo pasó, veinte años, desde el día que el arca fue depositada en Cariat-jearim, y toda la casa de Israel gemía. [3] Dijo, pues, Samuel a todo Israel: «Si de todo corazón os convertís a Dios, quitad de en medio de vosotros los dioses extraños, enderezad vuestro corazón al Señor y servidle sólo a Él, y Él os librará del poder de los filisteos». [4] Los hijos de Israel quitaron todos los baales y astartés, y sirvieron sólo al Señor. [5] Samuel les dijo: «Congregad a todo Israel en Masfa, y yo rogaré al Señor por vosotros». [6] Reuniéronse, pues, en Masfa y, sacando agua, la derramaron ante el Señor, y ayunaron aquel día, y dijeron: «Hemos pecado contra el Señor». Samuel juzgaba a los hijos de Israel en Masfa.

Derrota de los filisteos

[7] Habiendo sabido los filisteos que los hijos de Israel se habían congregado en Masfa, subieron sus príncipes contra Israel. Éstos oyéndolo tuvieron miedo de los filisteos, [8] y dijeron a Samuel: «No ceses de clamar por nosotros al Señor, nuestro Dios, para que nos libre de la mano de los filisteos». [9] Samuel tomó un cordero de leche y lo ofreció entero en holocausto al Señor, y clamó al Señor por Israel, y el Señor le escuchó.

[10] Mientras Samuel ofrecía el holocausto, se acercaron los filisteos para atacar a Israel; pero el Señor hizo tronar muy fuertemente aquel día sobre los filisteos y los puso en derrota, siendo batidos por los hijos de Israel. [11] Los hombres de Israel, saliendo de Masfa, persiguieron en derrota a los filisteos, causándoles pérdidas, hasta Betcar. [12] Samuel cogió una piedra y la puso entre Masfa y Sen; la

[13] *Bet-sames:* la primera ciudad israelita que se encontraba yendo desde Acarón por la costa hacia Jerusalén y la meseta de Judea (cfr. *Jos.*, 15, *10*).

[18] *estaban segando*, lo cual suele hacerse en Palestina a primeros de junio.

[14] *la madera del carro* sirvió para hacer fuego con el que se quemasen las víctimas. — *ofrecieron* los betsamitas, como se desprende del v. *15*.

[19] *miraron dentro del arca* con malsana curiosidad y sin respeto, por lo cual fueron castigados.

[20] Viendo cuán severamente castigaba el Señor las faltas de respeto contra el arca, símbolo de su presencia, los betsamitas, amedrentados, piensan en alejarla de su ciudad, y se preguntan: «¿Adónde la enviaremos?»

[21] *Cariat-jearim*, ciudad en la montaña, algunas horas al nordeste de Bet-sames, ahora Abu-Goš (cfr. *Jos.*, 15, 9).

[1] *sobre una colina*, en cuya ladera está situada la ciudad. — *consagraron:* lo destinaron al sagrado ministerio de custodio del arca.

[2] *gemía* por la opresión de los filisteos, implorando arrepentido, por sus propios pecados, el divino auxilio.

[3] Para alcanzar de Dios el perdón y el auxilio no basta llorar y arrepentirse; es necesario enmendar la vida y quitar las ocasiones de pecado. — Los *dioses extraños* eran ídolos a los que tributaban culto los pueblos paganos, como *Baal* y *Astarté* (v. *4*), divinidades fenicias.

[5] *Masfa:* probablemente la actual Nebi Samuil, al noroeste de Jerusalén.

[6] El rito de *sacar y derramar agua* delante de Dios no es mencionado en ninguna otra parte de la Sagrada Escritura (véase empero *2.º Sam.*, 23, *16*), pero era practicado por los hebreos posteriores en la fiesta de los tabernáculos (cfr. *Jn.*, 7, *37*). — *juez* o gobernador, como se dijo en la *Introducción* del libro de los *Jueces*.

[9] En el *holocausto* absolutamente toda la víctima era quemada en honor de Dios, y por eso se dice ofrecida *entera* (hebr. «calil», término usado raramente; cfr. *Lev.*, 6, *15-16*).

[10] *hizo tronar:* el trueno era considerado como la voz de Dios (*Sal.* 20, *3-4*), con el cual manifestaba Él su poder y amenazaba a sus enemigos (cfr. *Eclo.*, 46, *16-18*).

[11] *Betcar:* lugar no mencionado en ninguna otra parte y no identificable.

[12] *Sen:* otro lugar incierto; los LXX parece que le-

llamó Aben-ezer, diciendo: «Hasta aquí nos
socorrió el Señor».

Judicatura de Samuel

[13] Así humillados, no volvieron los filisteos
más a invadir la tierra de Israel, contenidos
por la mano de Dios durante toda la vida de
Samuel. [14] Las ciudades que los filisteos ha-
bían tomado a Israel volvieron a poder de
éste, desde Acarón hasta Gat. Israel arrancó
de las manos de los filisteos su territorio, y
hubo también paz entre Israel y los amo-
rreos. [15] Samuel luego juzgó a Israel todo el
tiempo de su vida. [16] Cada año hacía un re-
corrido por Betel, Galgal y Masfa, y allí,
en todos estos lugares, juzgaba a Israel.
[17] Volvíase luego a Rama, donde estaba su
casa, y allí juzgaba a Israel. Alzó allí un altar
al Señor.

Los israelitas piden un rey

8 Cuando envejeció Samuel, puso para juz-
gar a Israel a sus hijos: [2] el primogénito, de
nombre Joel, y el segundo, de nombre Abia,
y juzgaban en Bersabea. [3] Pero sus hijos no
siguieron los caminos de él, sino que se apar-
taban de ellos por avaricia, y recibiendo pre-
sentes traicionaban la justicia. [4] Reuniéronse
todos los ancianos de Israel y vinieron a Sa-
muel en Rama, [5] y le dijeron: «Tú eres ya
viejo y tus hijos no siguen tus caminos; da-
nos un rey para que nos gobierne, como todos
los pueblos». [6] Desagradó a Samuel que le
dijeran: «Danos un rey para que nos go-
bierne», y oró ante Dios; [7] pero Dios dijo a
Samuel: «Oye la voz del pueblo en cuanto te
pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino
a mí, para que no reine sobre ellos. [8] Como
han hecho conmigo, desde que los saqué de
Egipto hasta ahora, dejándome para irse a
servir a otros dioses, así hacen ahora contigo.
[9] Escúchalos, pues; pero adviértelos bien y
dales a conocer el derecho del rey que rei-
nará sobre ellos».
[10] Samuel transmitió al pueblo, que le pedía
rey, todo lo que le había dicho el Señor, [11] y
les dijo: «Éste será el derecho del rey que
reinará sobre vosotros: Cogerá a vuestros hi-
jos y los pondrá sobre sus carros y entre sus
aurigas, y los hará correr delante de su carro.
[12] De ellos hará jefes de mil y de ciento; les
hará labrar sus campos, recolectar sus mie-
ses, fabricar sus armas de guerra y el atelaje
de sus carros. [13] Tomará a vuestras hijas para
perfumeras, cocineras y panaderas. [14] Tomará
vuestros campos, viñas y olivares, y dará los
mejores a sus servidores. [15] Diezmará vues-
tras cosechas y vuestros vinos para sus cor-
tesanos y oficiales. [16] Cogerá los siervos y
siervas, los mejores bueyes y asnos, para em-
plearlos en sus obras. [17] Diezmará vuestros
rebaños y vosotros mismos seréis esclavos
suyos. [18] Entonces os lamentaréis por el rey
que os escogisteis, pero Dios no os oirá.
[19] El pueblo desoyó a Samuel, y dijeron: «No,
que haya sobre nosotros un rey, [20] y así se-
remos como todos los pueblos: nos gobernará
un rey, y saldrá al frente de nosotros para
combatir nuestros combates». [21] Samuel, des-
pués de oír las palabras del pueblo, se las re-
pitió al Señor, [22] el cual le dijo: «Escúchalos
y pon sobre ellos un rey». Entonces dijo Sa-
muel a los israelitas: «Váyase cada uno a su
ciudad».

Encuentro de Saúl y Samuel

9 Había en la tribu de Benjamín un hom-
bre llamado Kis, hijo de Abiel, hijo de Seror,
hijo de Becorat, hijo de Afía, benjaminita.
Era hombre de valía; [2] y tenía un hijo de
nombre Saúl, joven robusto. No había hijo

yeron *Jesana*, quizá la actual *'Ain-Sinia*, al norte de Betel. — *Aben-ezer* significa «piedra del socorro».

[14] *amorreos:* término general que comprende todos los pueblos que se habían establecido en Palestina antes que los hebreos.

[16-17] Para atender más de cerca a las necesidades del pueblo, dirimir los litigios, escuchar las reclamaciones, etcétera, iba Samuel recorriendo los principales centros del país (situados todos en la región efraimita), conservando empero su residencia habitual en Rama. — Acerca de *Galgal*, véase *Dt.*, 11, *30*, nota; acerca de *Masfa*, *Jue.*, 20, *1*, nota.

[2] *en Bersabea:* en la parte más meridional del territorio israelítico, adonde no podía llegar la acción directa de Samuel.

[6-8] El buscar en el gobierno de un rey el bien de la nación era fiarse poco de Dios, quien, con su Providencia y con el enviar hombres extraordinarios por Él mandados (jueces, profetas), se ocupaba directamente en gobernar a su pueblo. Por esto la petición de un rey desagradó a Dios y a su ministro.

[7] *la voz del pueblo* por boca de sus representantes (los ancianos, v. *4*); entiéndase del mismo modo más adelante, vv. *10*, *19*, *21*, etc.

[9] *el derecho del rey:* código de normas o carta que regula los derechos y deberes entre el rey y el pueblo, pero que en las monarquías orientales sancionaba sobre todo los derechos del soberano. En los vv. *11-12* se declaran los puntos esenciales de tal derecho. Samuel insiste en las exigencias de la institución monárquica con el fin de disuadir al pueblo de la idea de pedirle un rey.

[11] *los hará correr delante de su carro*, como se usó en Oriente hasta los tiempos modernos.

[12-15] Los gastos de un palacio real y el lujo oriental harían necesarios numerosos impuestos y confiscaciones. Bien se experimentó esto en tiempos de Salomón (*1.º Re.*, 5, *1-8* [Vulg., 4, *20-28*]; 10, *14-29*; 11, *27-28*; 12, *4*).

[20] *nuestros combates:* en el gobierno teocrático las guerras nacionales eran las «guerras del Señor», las batallas de Dios (cfr. *Éx.*, 21, *14*); al decir «nuestras guerras», el pueblo da bien a entender que quiere independizarse de Dios (cfr. nota al v. *6*).

[1] Para la genealogía de Saúl véase *1.º Par.*, 8, *29-38*; 9, *35-39*. — *hombre de valía:* valiente y rico. Habitaba en Gabaa, cerca de 6 kilómetros al norte de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 18, *28*, nota).

de Israel más alto que él, y a todos sobresalía del hombro para arriba. [3] Extraviáronse un día las asnas de Kís, su padre; y dijo éste a Saúl: «Lleva contigo un mozo y vete en busca de las asnas». [4] Recorrió los montes de Efraím y atravesó la tierra de Salisa, sin hallarlas. Recorrieron también la región de Saalim, y tampoco estaban allí; volvieron al país de Jemini, y tampoco las hallaron. [5] Cuando llegaron a la región de Suf, dijo Saúl al mozo que le acompañaba: «Vamos a volvernos, no sea que mi padre, más que por las asnas, esté ya intranquilo por nosotros». [6] El mozo le dijo: «Mira, en esta ciudad hay un hombre de Dios muy famoso. Cuanto él dice, seguramente sucede. Vamos, pues, allá, que quizás él nos dé noticias del asunto de nuestro viaje». [7] Saúl dijo al mozo: «Vamos allá, pero ¿qué vamos a llevarle? Ya no hay pan en las alforjas, y nosotros no tenemos nada que podamos ofrecerle como presente al hombre de Dios. ¿Qué haremos?». [8] El mozo le dijo: «Mira, he encontrado un cuarto de siclo de plata; dáselo al hombre de Dios, y él nos indicará nuestro camino». [10] Saúl dijo al mozo: «Has tenido buena idea, vamos»; y se dirigieron a la ciudad, donde estaba el hombre de Dios. [11] Cuando subían el repecho que conduce a la ciudad, encontraron a unas jóvenes que habían salido a coger agua, y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?». [9] (Un tiempo, en Israel así decían cuando se iba a consultar a Dios: «Ea, vayamos al vidente», porque el profeta de hoy se llamaba antes el vidente.) [12] Ellas les respondieron, diciendo: «Sí, aquí está; miradlo allí delante; ahora mismo ha venido a la ciudad porque hoy tiene el pueblo un sacrificio en la altura. [13] En cuanto entréis en la ciudad id a verlo, antes que suba a la altura para la comida, pues el pueblo no comerá antes que llegue él, que es quien ha de bendecir las víctimas, y después comerán los invitados. Subid, pues, ahora mismo y le hallaréis». [14] Ellos subieron a la ciudad. Cuando entraban en ella encontraron a Samuel, que salía para subir a la altura.

[15] Un día antes de la llegada de Saúl, había abierto Dios los oídos de Samuel, diciéndole: [16] «Mañana, a esta hora, yo te mandaré a un hombre de la región de Benjamín, y tú le ungirás por jefe de mi pueblo, de Israel, y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, pues he vuelto mi mirada a mi pueblo y han llegado hasta mí sus clamores». [17] Luego que Samuel vio a Saúl, le sugirió Dios: «Éste es el hombre de quien te hablé. Éste reinará sobre mi pueblo». [18] Saúl se acercó a Samuel en medio de la puerta, y le dijo: «¿Harías el favor de indicarme dónde está la casa del vidente?». [19] Samuel le contestó: «Soy yo el vidente; sube delante de mí a la altura y comeréis hoy conmigo. Mañana te despediré y te diré cuanto tienes en tu mente. [20] Por las asnas que hace tres días perdiste, no te inquietes, han sido halladas. ¿De quién va a ser cuanto de precioso hay en Israel? ¿No va a ser tuyo y de toda la casa de tu padre?». [21] Saúl respondió: «¿Pues no soy yo benjamita? ¿No soy yo de la mínima tribu de Israel, de Benjamín, y no es mi familia la menor de las familias de Benjamín? ¿Por qué me hablas así?». [22] Samuel, tomando a Saúl y a su mozo, los introdujo en el comedor y les dio el primer lugar, a la cabeza de los invitados,

[3] *las asnas* eran parte importante del patrimonio de los ricos (cfr. *Jue.*, 5, *10*; 10, *4*, etc.). Su pérdida, que parecía pura casualidad, estaba ordenada por Dios para llevar a Saúl a la presencia de Samuel, por el cual tenía que ser designado y ungido rey de Israel (vv. *15-16*; 10, *1*).

[4-5] No conociéndose exactamente dónde estaban los pueblos de *Salisa* y de *Saalim*, no mencionados en ninguna otra parte, no se puede fijar con certeza el itinerario que siguieron los dos jóvenes. Parece poco más o menos que primero se dirigirían al norte, después torcieron hacia el oeste, luego al sudeste, llegando *a la región de Suf*, donde estaba la patria de Samuel (1, *1*). El *país de Jemini* es controvertido; podría significar «de Benjamín»; pero no parece probable.

[6] *en esta ciudad:* la ciudad próxima, probablemente Rama, patria de Samuel, que estaba en el mismo territorio de Suf (cfr. 1, *1*). — *hombre de Dios*, o profeta inspirado (cfr. 2, *27*), es precisamente Samuel (v. *14*).

[7] De esto se deduce que se le solía dar al hombre de Dios algún regalo a cambio de la respuesta obtenida de él y el servicio prestado. Es justo que contribuya al sustento del ministro de Dios quien se aprovecha de su ministerio (cfr. *Lc.*, 10, *7*; *1.ª Cor.*, 9, *7-11*). — *pan*, o sea los víveres, se les había acabado, pues llevaban ya tres días de viaje (v. *20*).

[8] *un cuarto de siclo:* unos 75 céntimos-oro (*Éx.*, 21, *32*, nota); poca cosa en sí, pero buena suma en aquellas circunstancias, tanto de los tiempos como de las personas.

[11] *habían salido a coger agua* a la fuente, según la costumbre de Oriente, aún hoy en día (cfr. *Gén.*, 24, *11*).

[9] El término más corriente para decir *profeta* en hebreo es «nabi», que probablemente significa «hablador» (en nombre de Dios). En segundo lugar se usaba «hozè» = vidente, de «visión» (hebr. «hãzon»), que era el medio más ordinario con el que Dios se manifestaba al hombre portavoz suyo. En vez de este segundo término se empleaba en tiempos más antiguos el sinónimo «ro'è», de «rã'ã» = ver. Así es llamado constantemente Samuel, y esto demuestra la antigüedad de la narración. Con un circunloquio se decía también «hombre de Dios» (v. 7), o «siervo del Señor», o «mensajero del Señor». El v. 9 es una glosa introducida para explicar un término anticuado (v. *11*) y en el texto masorético está fuera de sitio.

[12] *la altura* que dominaba la ciudad solía considerarse como el lugar más a propósito para el culto divino (reuniones, oraciones, sacrificios); de donde el nombre de *altura* vino a ser sinónimo de *lugar sagrado* y casi podríamos decir *altar* (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota).

[13] Solía seguir al sacrificio, como complemento, un banquete sagrado al que eran invitados los amigos y en él se consumían las carnes de las víctimas (cfr. 1, *4*; *Lev.*, 3, *1*).

[15] *abrir los oídos* de alguno significa descubrirle algún secreto o algún negocio importante (*Rut*, 4, *4*); dícese especialmente de las revelaciones que Dios comunica a los profetas.

[20-21] *¿De quién va a ser*, etc.?: Samuel considera a Saúl ya como rey, al cual, como soberano, pertenecía todo lo mejor que se encontraba en el reino. Saúl, desconocedor aún de su designación, queda sorprendido de oír aquel lenguaje.

que eran unos treinta hombres. [23] Samuel dijo
al cocinero: «Dame la porción que te mandé
pusieras aparte». [24] El cocinero cogió la pata
posterior y la puso ante Saúl. «He aquí puesta
ante ti la porción que se te reservaba —dijo
a éste Samuel—; como, pues la hice guardar
cuando convoqué al pueblo para la fiesta».
Comió Saúl con Samuel aquel día. [25] Bajaron
de la altura y extendieron un lecho para Saúl
en la terraza, donde durmió.

Saúl consagrado rey

[26] Al día siguiente, a la aurora, llamó Sa-
muel a Saúl, y le dijo: «Levántate y te des-
pediré». Levantóse Saúl y salieron ambos jun-
tos. [27] Cuando hubieron bajado al extremo
de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: «Dile al
mozo que pase delante de nosotros» (y tomó
el mozo la delantera) «y tú deténte ahora, que
te dé a conocer lo que dice Dios».

10 Cogió entonces Samuel una redoma de
óleo, se la vertió sobre la cabeza y le besó,
diciendo: «Dios te unge por príncipe de su
pueblo Israel. Tú reinarás sobre el pueblo de
Dios y le salvarás del poder de los enemigos
que le rodean. Esto te será señal de que Dios
te ha ungido como jefe de su heredad: [2] cuan-
do hoy me dejes, encontrarás dos hombres
cerca del sepulcro de Raquel, en el confín de
Benjamín, que te dirán: Las asnas que has
ido a buscar han parecido, y tu padre no
piensa ya en ellas, sino en vosotros, y dice:
¿Qué debo hacer por mi hijo? [3] Siguiendo tu
camino, llegarás a la encina de Tabor, y te
encontrarás con tres hombres subiendo a Dios
a Betel, y llevando uno tres cabritos, el otro
tres panes y el otro un odre de vino; [4] des-
pués de saludarte te darán dos panes, que
tú tomarás de su mano. [5] Luego llegarás al
Collado de Dios, donde hay una guarnición
de filisteos; y al entrar en la ciudad te en-
contrarás con un grupo de profetas, bajando
de la altura, precedidos de arpas, tímpanos,
flautas y cítaras, y profetizando. [6] El espíritu
del Señor se apoderará de ti, y profetizarás
con ellos y te transformarás en otro hombre.
[7] Cuando todas estas señales se hayan cum-
plido en ti, haz lo que te venga a mano, pues
Dios estará contigo. [8] Baja antes que yo a
Galgal, adonde iré a reunirme contigo, para
ofrecer holocaustos y sacrificios pacíficos. Es-
pera siete días, hasta que yo vaya y te diga
lo que has de hacer».

[9] En cuanto volvió Saúl las espaldas para
apartarse de Samuel, Dios le cambió el cora-
zón en uno nuevo, y todas las señales aquellas
le sucedieron el mismo día. [10] Cuando llega-
ron al Collado encontráronse con un grupo
de profetas, y le arrebató el espíritu de Dios
y se puso a profetizar en medio de ellos.
[11] Cuantos de antes le conocían, al verlo pro-
fetizar junto con los profetas, se decían mu-
tuamente: «¿Qué le ha pasado al hijo de Kis?
¡Saúl entre los profetas!». [12] Uno de los pre-
sentes contestó: «¿Y quién es el padre de esos
otros?». Por eso ha quedado en proverbio:
«¿También Saúl entre los profetas?».
[13] Cuando hubo acabado de profetizar, su-
bió al Collado. [14] Un tío de Saúl preguntó a
éste y a su criado: «¿Adónde habéis ido?».
Saúl respondió: «A buscar las asnas, pero no
las hemos visto por ninguna parte y fuimos
a casa de Samuel». [15] El tío de Saúl le dijo:
«Cuéntame lo que te ha dicho Samuel»; [16] y

[24] *la pata posterior*, esto es, la parte mayor y mejor del animal, porción apropiada para uno que ha sido designado rey.

[25] *en la terraza*, donde aún hoy, en el buen tiempo, se suele dormir de noche, pues todas las casas en Oriente tienen el techo plano, con terraza. Quizá también en la casa, que era la misma de Samuel, faltaba habitación para los huéspedes.

[1] Con el *óleo* se ungían los sacerdotes y los reyes para consagrarlos en sus sublimes cargos (*Éx.*, 29, *7*; *1.º Re.*, 19, *15-16*). — *le besó* en señal de acatamiento, comenzando así él en seguida por ser el primero en rendirle homenaje como a rey (*1.º Re.*, 19, *18*). — *heredad* de Dios es el pueblo de Israel, ya que le pertenece por especiales títulos (cfr. *Éx.*, 19, *5*).

[2] *sepulcro de Raquel:* a 2 kilómetros al norte de Belén se muestra un monumento funerario (por lo menos desde los tiempos de San Jerónimo) levantado en memoria de Raquel (cfr. *Gén.*, 35, *19-20*); pero el que aquí se menciona debía encontrarse mucho más al norte, *en el confín* noroeste *de Benjamín*. El texto masorético añade aquí un enigmático «beselsah», que la mayoría de los intérpretes lo entiende como nombre propio de lugar («in Selsah»), en realidad desconocido, y otros lo toman como una indicación de tiempo (Vulg., «al mediodía»).

[3] *la encina de Tabor:* lugar que no puede identificarse. Varias especies de encinas prosperan lozanas y aisladas acá y allá en Palestina, y su espaciosa sombra, muy apetecible en aquel clima ardiente, es muy buscada por los viandantes y se presta por tanto a señalar localidades.

[5] *Collado de Dios:* lugar no mencionado en ninguna otra parte, llamado tal vez así por los numerosos *profetas* que en él vivían. Otros lo identifican con Gabaa (*Jue.*, 19, *12-15*), que en hebreo significa «collado». De Samuel en adelante, la inspiración profética se había hecho más frecuente (3, *1*), y se habían formado corporaciones *de profetas*, es decir, de hombres consagrados a la piedad y al culto divino. Su fervor religioso se expansionaba también en cantos sagrados y en tocar instrumentos músicos; su *profetizar* era una excitación mística y casi éxtasis, en el cual el canto y los ademanes religiosos llegaban casi al delirio (cfr. 19, *20-24*).

[7] *lo que te venga a mano:* se te ofrezca ocasión, o bien estará en tu poder. — *Dios estará contigo:* no faltará el buen éxito (cfr. *Jos.*, 1, *5*).

[8] *a Galgal*, en el valle del Jordán, al sureste de Jericó, donde había un célebre santuario en memoria de los hechos narrados en *Josué* (4, *20*; 5, *9*; véase 11, *14*).

[12] *¿Y quién es el padre de esos otros?:* esto es, de los profetas. El carisma de la profecía no depende del linaje, sino de la libre elección de Dios y de la libre cooperación del hombre. ¿Qué maravilla, pues, ver que profetizaban hombres, fuesen de la familia que fuesen?

[13] *al Collado:* a la altura de donde bajaban los profetas, o bien a un pueblo, que no podemos precisar, donde habitaban algunos parientes de Saúl.

[16] *en cuanto a lo del reino:* que Samuel lo hubiese ungido rey.

Saúl respondió: «Nos dio a saber que las asnas habían parecido»; pero en cuanto a lo del reino, nada le dijo de lo que le había hablado Samuel.

Saúl escogido por suertes y proclamado rey

[17] Samuel convocó al pueblo ante el Señor en Masfa, [18] y dijo a los israelitas: «Así habla el Señor, Dios de Israel: Yo os saqué de Egipto; yo os he librado del poder de los egipcios y de todos vuestros opresores; [19] y vosotros hoy rechazáis a vuestro Dios, que os ha librado de vuestros males y de vuestras aflicciones, y le decís: ¡No, pon sobre nosotros un rey! Presentaos ahora, pues, ante el Señor por tribus y por millares». [20] Samuel hizo que se acercasen todas las tribus de Israel, y fue sacada la tribu de Benjamín. [21] Luego hizo que se acercara la tribu de Benjamín, por familias, y fue elegida la familia de Matri; y finalmente fue elegido Saúl, hijo de Kis. [22] Buscáronle, pero no le hallaron. Preguntaron entonces de nuevo a Dios: «¿Ha venido?». Y Dios respondió: «Está escondido entre los bagajes». [23] Corrieron a sacarle de allí, y cuando estuvo en medio del pueblo sobresalía de entre todos, de los hombros arriba. [24] Samuel dijo a todo el pueblo: «Ya veis al hombre escogido por el Señor, que no hay entre todos otro como él». Y el pueblo se puso a gritar: «¡Viva el rey!». [25] Entonces expuso Samuel al pueblo el derecho real y lo escribió en un libro, que depositó ante el Señor; y despidió Samuel al pueblo todo, cada uno a su casa. [26] También Saúl se fue a su casa, a Gabaa, acompañado de una tropa de hombres robustos, cuyos corazones había tocado Dios. [27] Sin embargo, algunos perversos decían: «¿Éste va a salvarnos?». Y despreciándole, no le hicieron presentes.

Primeras gestas de Saúl. - Victoria en Jabes-Galaad

11 Pasó cosa de un mes, y subió Nahas, ammonita, a acampar contra Jabes-Galaad. Los habitantes de Jabes dijeron a Nahas: «Pacta con nosotros y te seremos tributarios». [2] Pero Nahas, ammonita, les respondió: «Pactaré, a condición de sacaros a cada uno de vosotros el ojo derecho y hacer de esto oprobio para todo Israel». [3] Dijéronle los ancianos de Jabes: «Danos tregua de siete días, para mandar mensajeros por todo Israel: si no viene nadie a socorrernos, nos rendiremos a ti». [4] Vinieron mensajeros a Gabaa de Saúl, y contaron al pueblo esto, y el pueblo todo alzó la voz y lloró. [5] Venía entonces Saúl del campo tras de sus bueyes, y preguntó: «¿Qué tiene el pueblo para llorar así?». Contáronle lo que decían los de Jabes. [6] En cuanto lo oyó, le arrebató el espíritu de Dios y se encendió en cólera. [7] Cogió un par de bueyes, los cortó en pedazos y mandó éstos por todo el territorio de Israel, por medio de mensajeros que dijeran: «Así serán tratados los bueyes de cuantos no se pongan en marcha tras Saúl». Un terror sagrado cayó sobre el pueblo, que se puso en marcha como un solo hombre. [8] Saúl los revistó en Bezec; y los hijos de Israel eran trescientos mil; y judíos, treinta mil. [9] Dijo a los mensajeros que habían venido: «Decid a los hombres de Jabes: Mañana, a mediodía, seréis socorridos». Los mensajeros llevaron la noticia a los hombres de Jabes, que se llenaron de alegría, [10] y dijeron a los ammonitas: «Mañana nos rendiremos a vosotros, para que con nosotros hagáis lo que bien os parezca».

[11] Al día siguiente, dividió Saúl el pueblo en tres escuadras, y a la vigilia matutina penetraron en el campamento de los ammonitas y los estuvieron batiendo hasta la hora de más calor. Los que quedaron, se dispersaron

[19] *rechazáis* el gobierno de Dios, para ser gobernados por un rey (cfr. 8, *6-7*). — *por millares:* en el sentido de la división política de la cual se ha dicho en *Núm.*, 1, *16*, nota. La misma, en el v. *21*, es llamada *familia* o *parentela* (hebr. «mišpāhā»; Vulg., «cognatio»; la mayoría traducen «familia»; cfr. *Jos.*, 7, *14*, nota).

[20] *fue sacada* al sacar suertes, lo cual solía hacerse por medio de los emblemas sagrados (Urim y Tumim) que el sacerdote llevaba en el efod. Cfr. *Jos.*, 7, *16-18*.

[22] *Preguntaron:* interrogaron *a Dios* por medio de su sagrado ministro.

[25] *el derecho real:* las leyes que debían regular las relaciones mutuas entre el pueblo y el soberano. — *ante el Señor:* esto es, delante del arca de la Alianza.

[26] *cuyos corazones había tocado Dios:* de los mejores, animándoles a apoyar al nuevo rey, poniendo su valor al servicio de él. — Los *perversos*, por el contrario, mirando con malos ojos al rey elegido, no le prestaron los debidos honores, ni le *hicieron* los homenajes de *presentes* que las circunstancias exigían.

[1] *Nahas* (que en hebreo significa «serpiente») era rey de los ammonitas (cfr. *2.º Sam.*, 10, *1*, *2*). — *Jabes*, ciudad de la Transjordania, que debía encontrarse en el moderno uadi Jabis, afluente del Jordán, al norte del Jabok (uadi ez-Zerka). El ammonita, enemigo jurado de Israel, asaltó esta ciudad cuando la hubo visto privada de hombres por la matanza narrada en *Jue.*, 21, *10-11*.

[4-6] La tribu de Benjamín, a la cual pertenecía la patria de Saúl (Gabaa), guardaba particular afecto y agradecimiento a la ciudad de Jabes porque era la única que se había negado a tomar parte en la guerra civil que los demás israelitas mantuvieron contra Benjamín (*Jue.*, l. c.).

[7] *los cortó en pedazos:* medio enérgico para excitar los ánimos, empleado antes en circunstancias más trágicas por el levita ultrajado en *Jue.*, 19, *29*. — *Un terror sagrado:* lit. «el terror del Señor», idiotismo hebreo para expresar el grado superlativo (cfr. *Gén.*, 35, *5*, «terror de Dios». *Sal.* 36, 7, «montes de Dios» por «montes altísimos»).

[8] *Bezec*, ciudad de la tribu de Efraín de la que ahora no quedan sino ruinas (*Ibzik*, 14 millas al norte de Nablusa, Siquem), frente al uadi Jabis (cfr. v. *4*).

[10] *dijeron* irónicamente los jabesitas para tranquilizar a los enemigos y tomarlos más desprevenidos.

[11] *a la vigilia matutina:* véanse notas a *Ex.*, 14, *24*; *Jue.*, 7, *19*.

de tal modo que no quedaron dos hombres juntos. [12] El pueblo decía a Samuel: «¿Quiénes son los que decían: Saúl va a reinar sobre nosotros? Entréganos esas gentes para que les demos muerte». [13] Pero Saúl dijo: «Nadie será muerto hoy, pues hoy ha salvado el Señor a Israel». [14] Y dijo Samuel al pueblo: «Venid y vayamos a Galgal, para renovar allí el reino». [15] Todos fueron a Galgal, y proclamaron a Saúl rey ante el Señor en Galgal, y ofrecieron sacrificios pacíficos, dando Saúl y todo el pueblo muestras de gran regocijo.

Samuel arenga al pueblo y abdica

12 Dijo Samuel a todo Israel: «Ya veis que os he oído en cuanto me habéis dicho, y que he puesto sobre vosotros un rey. [2] Ahora, pues, tenéis ya rey que marche a vuestra cabeza. Yo soy ya viejo y he encanecido, y mis hijos ahí los tenéis entre vosotros. He estado bajo vuestros ojos desde mi juventud hasta hoy. [3] Aquí me tenéis. Acusadme ante Dios y ante su ungido. ¿He quitado a nadie un buey? ¿He quitado a nadie un asno? ¿He oprimido a nadie? ¿He usado violencia con nadie? ¿He aceptado de nadie presentes para cerrar un ojo? Acusadme, y yo os responderé». [4] Ellos respondieron: «No nos has perjudicado, no nos has oprimido, de nadie has aceptado nada». [5] Él les dijo: «Testigo es Dios contra vosotros, y lo es también hoy su ungido, de que nada habéis hallado en mis manos». Respondieron: «Testigo». [6] Samuel añadió: «Sí, el Señor que hizo a Moisés y Aarón y sacó a vuestros padres de Egipto. [7] Ahora, pues, poneos aquí, que quiero juzgaros ante Dios por los beneficios que os ha hecho el Señor a vosotros y a vuestros padres. [8] Cuando Jacob entró en Egipto, vuestros padres clamaron al Señor, y Él les mandó a Moisés y Aarón, que los sacaron de Egipto y los establecieron en este país. [9] Pero se olvidaron del Señor, su Dios, y éste los entregó en manos de Sisara, jefe del ejército de Hasor, en manos de los filisteos, en manos del rey de Moab, que les hicieron la guerra. [10] Clamaron al Señor, diciendo: Hemos pecado, porque abandonamos al Señor y hemos servido a los baales y a las astartés. Líbranos ahora del poder de nuestros enemigos y nosotros te serviremos. [11] Mandóles el Señor a Jerubaal, Barac, Jefté y Samuel, y os libró de manos de los enemigos que teníais en torno vuestro, y habéis habitado vuestras casas en seguridad y paz. [12] Y ahora, cuando habéis visto que Nahas, rey de los ammonitas, se ponía en marcha contra vosotros, me habéis dicho: No, que reine un rey sobre nosotros; cuando el Señor, vuestro Dios, era vuestro rey. [13] Ahí tenéis, pues, el rey que habéis querido y habéis pedido; Dios lo ha puesto por rey vuestro. [14] Si teméis a Dios, si le servís y obedecéis, si no sois rebeldes a las palabras del Señor, viviréis vosotros y vuestro rey, que os gobernará. [15] Pero si no obedecéis al Señor, si sois rebeldes a sus mandatos, tendréis contra vosotros la mano del Señor para vuestra perdición. [16] Quedaos todavía, para que veáis el prodigio que va a obrar Dios a vuestros ojos. [17] ¿No estamos en el tiempo de la siega de los trigos? Pues yo voy a invocar al Señor, y Él tronará y lloverá, y veréis así cuán grande es a los ojos del Señor el mal que habéis hecho pidiendo un rey».

[18] Invocó Samuel al Señor, y en seguida dio Él truenos y lluvia, y todo el pueblo tuvo gran temor del Señor y de Samuel; [19] y dijeron a éste: «Ruega por tus siervos al Señor, tu Dios, para que no muramos, pues a todos nuestros pecados hemos añadido el de pedirnos un rey». [20] Samuel dijo al pueblo: «No temáis; habéis hecho todo ese mal, pero no ceséis de seguir al Señor y servirle con todo vuestro corazón. [21] No os vayáis tras vanida-

[12] Al ver el ruidoso éxito de la empresa realizada por obra de Saúl, el pueblo, entusiasmado con su nuevo rey, se revuelve contra aquellos que no lo querían o no lo apreciaban, como se contó en 10, 27. Por ello es tanto más digna de alabanza la moderación y la clemencia de Saúl frente a las instancias del pueblo.

[14] *renovar... el reino:* ratifiquemos con ceremonias sagradas la elección del rey y el nuevo derecho en que se basa la monarquía. Sobre *Galgal* cfr. 10, 8.

[1-6] Con el nombramiento de un rey, la autoridad civil (judicatura) de Samuel había terminado. El santo profeta, al dejar su cargo, se ofrece a rendir cuentas de su administración, y obtiene la pública aprobación de su integridad. Después de ello da a aquel pueblo, al que tanto amaba, graves amonestaciones de índole religiosa (vv. 7-15).

[3] *ungido* o consagrado de Dios es el rey (cfr. 2, 10).

presentes, donativo hecho con el fin de sobornar, *para cerrar un ojo* sobre los delitos de él.

[5] *en mis manos*, injustamente adquirido; por tanto, se entiende, os quejáis sin razón.

[6] *Sí;* se sobrentiende «es testigo». El recuerdo de cuanto había hecho *el Señor* en favor de su pueblo sacándolo *de Egipto* por medio de *Moisés y Aarón*, pone de relieve cuán mal procede el pueblo no fiándose de Dios tan bueno y poderoso, y no queriendo depender directamente de Él.

[8] *Jacob* se toma aquí por todo el pueblo israelita (cfs. *Gén.*, 46; *Éx.*, 1). — *establecieron:* propiamente no fueron Moisés y Aarón, sino Josué, quien introdujo a los israelitas en Palestina; pero habiendo sido Moisés secundado por Aarón, quien preparó y deseó la tal ocupación, se les atribuye a ellos aquí por brevedad.

[9-11] Resumen de la historia de los Jueces.

[11] *Jerubaal*, más conocido con el nombre de Gedeón (*Jue.*, 6, 32). — *Barac:* cfr. *Jue.*, 4, 6. — *Jefté:* *Jue.*, 11.

[12] *Nahas*, etc.: véase cap. 11. El asalto de Nahas a Jabes fue la ocasión que hizo apreciar las cualidades de Saúl y le mereció la aprobación de todos.

[14] *viviréis:* tendréis vida próspera vosotros, los particulares y el reino todo.

[17] *la siega de los trigos* tiene lugar en Palestina a fines de mayo o principios de junio (cfr. 6, 13), cuando, habiendo terminado ya bastante tiempo antes la estación de las lluvias (hacia fines de abril), la lluvia y los truenos son enteramente insólitos (cfr. *Prv.*, 26, 1).

[20-21] Si de entonces en adelante hubiese el pueblo practicado fielmente el culto del verdadero Dios y observado sus deberes para con Él, Él hubiera olvidado la injuria que se le había hecho al preferir el régimen de

dos que no os darían provecho ni ayuda alguna, porque de nada sirven. [22] Cierto, el Señor, por la gloria de su nombre, no abandonará a su pueblo, ya que ha querido haceros el pueblo suyo. [23] Por parte mía, lejos también de mí pecar contra el Señor dejando de rogar por vosotros y de mostraros el camino bueno y derecho. [24] Temed sólo al Señor, servidle sinceramente con todo vuestro corazón, considerando los prodigios que ha hecho por vosotros. [25] Pero si os portáis mal, pereceréis vosotros y vuestro rey».

Desquite de los israelitas contra los filisteos

13 [1] Saúl eligió para sí tres mil israelitas: dos mil estaban con él en Macmas y sobre el monte de Betel, y mil con Jonatán, en Gabaa de Benjamín. El resto del pueblo lo mandó cada uno a su tienda. [3] Jonatán batió a la guarnición de filisteos que había en Geba; y los filisteos se enteraron de que los hebreos se rebelaban mientras Saúl hacía que tocasen la trompeta por toda la tierra. [4] Todo Israel supo la noticia de que Saúl había batido a la guarnición de los filisteos; e Israel se había hecho odioso a los filisteos, y fue convocado el pueblo por Saúl en Galgal. [5] Reuniéronse los filisteos para combatir contra Israel con tres mil carros y seis mil caballeros, y de pueblo un número comparable a las arenas del mar. Vinieron a acampar en Macmas, al oriente de Bet-aven. [6] Los hombres de Israel se vieron en gran aprieto, y el pueblo derrotado; y se ocultaron en las cavernas y cuevas, en las peñas, en los subterráneos y en las cisternas; [7] y los de más lejos pasaron el Jordán y se internaron en tierra de Gad y de Galaad. Pero Saúl estaba todavía en Galgal, y la gente que estaba con él temblaba.

Desobediencia y castigo de Saúl

[8] Esperó siete días, según el término que había fijado Samuel; pero Samuel no venía a Galgal, y la gente se dispersaba de Saúl. [9] Entonces dijo Saúl: «Traedme el holocausto y las hostias pacíficas»; y ofreció el holocausto. [10] Apenas ofrecido el holocausto, vino Samuel, y Saúl salió a su encuentro para saludarle. [11] Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?». Saúl respondió: «Viendo que la gente se dispersaba lejos de mí, y que tú no venías en el término fijado y que los filisteos acampaban en Macmas, [12] me dije: Los filisteos van a venir a atacarme a Galgal y yo no he aplacado al Señor. Entonces, obligado por la necesidad, he ofrecido el holocausto». [13] Samuel dijo a Saúl: «Has obrado neciamente y desobedecido el mandato del Señor, tu Dios. Estaba el Señor para confirmar tu reino sobre Israel, para siempre; [14] pero ahora ya tu reino no persistirá. Ha buscado el Señor un hombre según su corazón y lo ha destinado a rey de su pueblo, porque tú no has cumplido lo que Dios te había mandado».

Preparativos de guerra

[15] Levantóse Samuel, y de Galgal subió a Gabaa de Benjamín. Saúl allí revistó su tropa, y quedaban con él seiscientos hombres. [16] Saúl, Jonatán, su hijo, y la gente que con ellos quedaba, se apostaron en Geba de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Macmas. [17] Salieron del campamento de los filisteos tres tropas de gastadores, para sa-

un rey terreno al gobierno divino (cfr. 8, *6-8*). — *vanidades:* se refiere a los ídolos y a las falsas divinidades.

[22] *por la gloria de su nombre:* habiéndose Él comprometido a tenerlos como *su pueblo* peculiar, si le obedecían (*Éx.*, 19, *3-6*), se debe Él a sí mismo mantener la promesa.

[1] El v. *1* falta en la versión de los LXX, y en el texto masorético está mutilado de modo que dice: «Saúl tenía... años cuando fue hecho rey, y reinó... dos años sobre Israel», omitiendo las cifras. San Pablo (*Act.*, 13, *21*) afirma que el reinado de Saúl duró cuarenta años. Acerca de este número véase antes, 4, *18*, nota.

[2-3] *Macmas*, pueblo llamado así aún hoy día, cerca de 7 kilómetros al sureste de *Betel* y 12 al norte de Jerusalén. — Para la distinción y respectiva situación de *Gabaa* de Benjamín y de *Geba* cfr. *Jos.*, 18, *24*, *28*, notas.

[5] *caballeros* son llamados aquí los soldados que iban en los carros de guerra, dos en cada carro, como acostumbraban los egipcios, lo que tan frecuentemente vemos representado en sus monumentos; por tanto, el número de ellos era doble que el de carros. La caballería en sentido moderno (soldado montado en su caballo) comenzó a usarse en la guerra mucho más tarde (época persa). — *pueblo* a pie, lo que ahora diríamos infantería. — *Bet-aven* es sobrenombre de Betel (cfr. *Jos.*, 7, *2*; 18, *12*, notas). La versión siríaca (pešitta) de hecho lee aquí «Betel»; los LXX dicen «Bethoron».

[6] *el pueblo derrotado* por la presión de los filisteos buscaba su salvación en los rincones del terreno montañoso (cfr. *Jue.*, 6, 2).

[7-8] *la gente que estaba con él temblaba*, o sea, como traduce Ugdulena, «lo seguía asustado»; aun los menos tímidos, que permanecían con Saúl, estaban, no obstante, desalentados. Por ello, viendo que pasaban los días y no se hacía nada, *la gente se dispersaba*, abandonando a Saúl y al ejército. Por «pueblo» en estos relatos guerreros hay que entender ordinariamente lo que nosotros diríamos «la tropa», el grueso o los gregarios del ejército. — *término... fijado* por *Samuel*, como se ha dicho antes (10, *8*).

[13] *el mandato* de esperar a Samuel y no ofrecer sacrificios por su propia autoridad (10, *8*). — *confirmar tu reino*, fijando *para siempre* en tu familia la dignidad real.

[14] *un hombre según su corazón*, que fue David, hijo de Jesé (Isaí), como se referirá más adelante (cap. 16; cfr. *Act.*, 13, *22*).

[15] Samuel se dirigió a Gabaa de Benjamín, donde parece que había quedado Jonatán con sus mil (v. 2), para alentar con su presencia la lucha por la religión y por la patria. Saúl le siguió con el grueso de su ejército.

[16] *Geba de Benjamín*, dicha comúnmente sólo «Geba» (v. 3), pertenecía, como la vecina Gabaa, a la tribu de *Benjamín* (*Jos.*, 18, *24*).

[17-18] *tres tropas* en tres direcciones diversas: al norte (hacia *Ofra;* cfr. *Jos.*, 18, *23*), al oeste (hacia *Bet-horón;* cfr. *Jos.*, 10, *10*) y al sureste. El *valle de las hienas* es probablemente el que lleva aún hoy un nombre parecido (uadi «Abu Dabā'», valle lateral del uadi el-Kelt,

quear. Una tomó el camino de Ofra, hacia
la tierra de Saúl; [18] otra el de Bet-horón, y la
tercera el de Geba, que domina el valle de
las hienas, hacia el desierto.

Desarme de los hebreos

[19] No había en toda la tierra de Israel he-
rrero alguno, pues los filisteos se habían dicho:
«Que no puedan los hebreos forjar espadas y
lanzas». [20] Todo Israel tenía que bajar a
tierra de los filisteos para aguzar cada uno
su reja, su segur, su azadón o su hoz. [21] El
coste de amolar las rejas y segures era de dos
tercios de siclo, y un tercio de siclo el afilar
las hoces o el aguzar las aijadas. [22] Llegado
el día de Macmas, no había en mano del pue-
blo todo que estaba con Saúl y Samuel es-
pada ni lanza, más que las de Saúl y las de
Jonatán, su hijo. [23] Los filisteos habían sa-
lido para guarnecer el paso de Macmas.

Hazaña de Jonatán

14 Un día, Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su
escudero: «Anda, vamos a pasar al puesto de
los filisteos que está allí del otro lado». Nada
había dicho a su padre. [2] Saúl estaba apos-
tado al extremo del Collado, bajo el granado
de Magrón, y tenía con él unos seiscientos
hombres. [3] Ahía, hijo de Ahitob, hermano de
Icabod, hijo de Finehes, hijo de Elí, antes
sacerdote de Dios en Silo, llevaba el efod.
Tampoco la gente sabía nada de adónde
había ido Jonatán. [4] Entre los pasos por
donde Jonatán tentaba llegar al puesto de
los filisteos había una punta de roca de un
lado y otra del otro, la una de nombre Boses
y la otra Sene. [5] Una de ellas se alza al
norte, enfrente de Macmas, y la otra al me-
diodía, enfrente de Geba. [6] Jonatán dijo a
su escudero: «Anda, vamos a pasar al puesto
de esos incircuncisos; puede ser que Dios nos
ayude, pues nada le impide salvar con muchos
o con pocos». [7] Su escudero le respondió: «Haz
lo que quieras. Tengo contigo un solo coraz-
zón». [8] Jonatán le dijo: «Vamos a pasar hacia
ésos y a dejarnos ver de ellos. [9] Si nos dicen:
Esperad a que os demos noticias; nosotros
nos quedaremos donde estemos y no subire-
mos a ellos; [10] pero si nos dicen: Subid acá,
subiremos, porque Dios nos los ha entregado
en nuestras manos. Ésa será para nosotros la
señal».

[11] Hiciéronse ver ambos del puesto de los
filisteos, y éstos dijeron: «Mirad, los hebreos
salen de los agujeros donde se habían me-
tido»; [12] y los de la guarnición, dirigiéndose
a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid a
nosotros y os diremos una cosa». Jonatán
dijo al escudero: «Sube detrás de mí, que
Dios los ha puesto en nuestras manos». [13] Y
sirviéndose de manos y pies, subió Jonatán
seguido de su escudero. Los filisteos, unos
caían delante de Jonatán, y otros, detrás de
él, los remataba el escudero. [14] Esta primera
matanza que hizo Jonatán con su escudero
fue de unos veinte hombres, en un espacio
como de la mitad de una yugada. [15] Tras-
cendió el espanto al campamento, al llano y
a toda la gente; la guarnición, y aun los gas-
tadores, fueron presa del terror. Temblaba
la tierra; y el terror se convirtió en pánico.

Derrota de los filisteos

[16] Los centinelas de Saúl que estaban en
Geba de Benjamín vieron como la muche-
dumbre se dispersaba y corría de un lado
para otro. [17] Saúl dijo a la gente que tenía
con él: «Pasad revista y ved quién falta de
entre nosotros». Pasáronla, y se halló que fal-
taban Jonatán y su escudero. [18] Dijo entonces

que baja hacia Jericó); finalmente, *el desierto* es el desolado valle del Jordán.

[19] Temiendo que si los hebreos pudiesen fabricar o reparar sus armas de guerra se insurreccionasen para conseguir la independencia, los filisteos habían acaparado toda la industria de los metales, o por lo menos del hierro.

[21] *dos tercios de siclo*, en hebr. «pîm», palabra que se lee en cuatro pesos hallados recientemente en Palestina, de un promedio de 7,50 gramos. Probablemente significa «dos partes», o sea «dos tercios» (cfr. *Zac.*, 13, *8*) del siclo estatal, que los cálculos basados en otros pesos con inscripción de su valor, hallados también en las excavaciones, hacen subir a cerca de 12 gramos. En dinero, el pîm debía tener el valor de cerca de dos pesetas-oro (cfr. *Ex.*, 21, *32*, nota). (Cfr. SAL. GANDZ, «Complementary Fractions in Bible and Talmud», pp. 149-152.)

[22] *el día de Macmas* descrito en el capítulo siguiente. La falta de armas hizo brillar mucho más, en esta prodigiosa victoria, el valor de los hebreos y el auxilio divino.

[2] *al extremo* opuesto *del Collado* (o de Geba; cfr. 13, *16*), de modo que no podía ver lo que hacía Jonatán.— *Magrón:* texto y lugar discutidos (cfr. *Is.*, 10, *28*).

[3] *llevaba el efod:* vestidura sagrada reservada al sumo sacerdote (cfr. 2, *18*) y usada especialmente al consultar el oráculo divino (cfr. v. *18*).

[4] Las dos escarpadas puntas debían encontrarse al principio del profundo valle llamado ahora uadi es-Suenît, al este de Geba y al sureste de Macmas.

[6] *nos ayude:* trabaje, intervenga en favor nuestro.

[9] *os demos noticias:* vamos nosotros a vosotros, a medir nuestras fuerzas con las vuestras. Palabras de confiada provocación (cfr. v. *12*).

[10] *si nos dicen:* es señal que Dios quiere entregarlos en nuestras manos.

[12] *os diremos una cosa:* ironía descarada y provocadora.

[14] *la mitad de una yugada:* en poco espacio (pero el texto es dudoso).

[17] Saúl, al ver la fuga de los enemigos, comprendió que había sido causada por alguno de los suyos que habría salido del campamento sin su orden, y quiere saber quién ha sido.

[18] *Trae el efod* para consultar al Señor qué es lo que conviene hacer (véase v. *3*). Pero la rapidez de los acontecimientos que sucedían en el campo de batalla no permitía llevar hasta el cabo la comenzada consulta, sino que prevenía toda deliberación, y Saúl le ruega al sacerdote que se retire (v. *19*), y corre luego a guiar a los suyos (v. *20*).

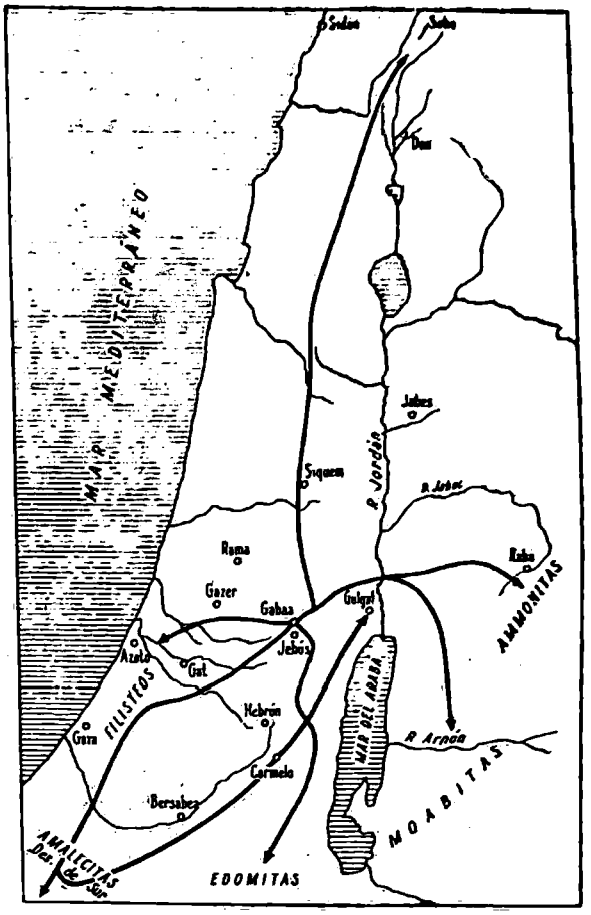
Saúl a Ahía: «Trae el efod» (pues había llevado el efod y lo tenía allí aquel día ante Israel). [19] Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, iba extendiéndose y creciendo el tumulto en el campamento de los filisteos; y Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano». [20] Saúl y cuantos con él estaban se reunieron y avanzaron hasta el lugar de la lucha, y vieron que los filisteos habían vuelto sus armas unos contra otros y la confusión era grandísima. [21] Los hebreos que de antes estaban con los filisteos y habían subido con ellos al campamento, se pusieron también del lado de los de Israel, que estaban con Saúl y Jonatán. [22] Los que de Israel se habían ocultado en los montes de Efraím, al tener noticia de la huida de los filisteos, se pusieron igualmente a perseguirlos. [23] Así libró el Señor aquel día a Israel.

Jonatán pone en peligro su vida por un poco de miel

[24] El combate se llevó hasta Bet-aven; y los israelitas aquel día eran derrotados. Entonces Saúl hizo jurar al pueblo, diciendo: «Maldito el hombre que coma nada hasta la tarde, mientras no me haya vengado de mis enemigos». Y nadie probó bocado. [25] En todo aquel país había panales y se encontraba la miel a flor de tierra. [26] Llegando, pues, el pueblo a los panales vio la miel corriendo por el suelo, pero nadie la tomó para llevársela a la boca, por temor del juramento hecho. [27] Pero Jonatán, que nada sabía del juramento que su padre había hecho hacer al pueblo, metió la punta del bastón que llevaba en la mano en un panal de miel, y se la llevó a la boca, y le brillaron los ojos. [28] Uno del pueblo le advirtió: «Tu padre ha hecho jurar al pueblo, diciendo: Maldito el hombre que coma hoy»: Y el pueblo estaba extenuado. Jonatán respondió: [29] «Mi padre ha hecho hoy mucho mal al país. ¿No veis cómo han brillado mis ojos sólo con haber probado un poco de miel? [30] Si el pueblo hubiera comido hoy del botín cogido a los enemigos, ¡cuánto mayor habría sido la derrota de los filisteos!». [31] Batieron aquel día a los filisteos desde Macmas hasta Aialón, pero el pueblo estaba desfallecido.

Las carnes con la sangre

[32] Cuando volvió el pueblo sobre el botín, cogió ovejas, bueyes y terneros; y matándolos en el suelo, comió la carne con su sangre. [33] Dijéronle a Saúl: «El pueblo ha pecado con-



Guerras de Saúl

tra Dios, comiendo la carne con su sangre». Y dijo Saúl: «Habéis prevaricado. Traedme luego una piedra grande». [34] Y añadió: «Id por todo el pueblo y decidle que me traiga cada uno su buey o su oveja, y que la degüelle aquí. Después comeréis, y no pecaréis contra Dios comiendo la sangre». Llevó cada cual de la mano lo que tenía, al anochecer, y lo degolló allí. [35] Saúl alzó un altar al Señor. Fue el primer altar que alzó Saúl al Señor.

[22] *se habían ocultado* en las cuevas y en los despeñaderos; véase 13, *6*.

[24] Terminado el relato principal con el éxito feliz de la jornada, el autor sagrado vuelve un poco atrás para narrar un instructivo hecho particular. — *Bet-aven*, sinónimo de Betel (cfr. *Jos.*, 7, *2*, nota). Muchos modernos leen, en la recensión lucianea de los LXX, «Bethorón», como antes (13, *5*). — *jurar:* maldición acompañada de juramento: jurar no comer nada y maldecir a quien comiese.

[26] *tomó* la miel con la mano para comerla.

[27] *le brillaron los ojos* por las fuerzas recuperadas comiendo aquel manjar azucarado.

[28] *extenuado:* no sin motivo nota y repite el autor sagrado el creciente cansancio de las tropas.

[29] *ha hecho... mucho mal al país* prohibiendo comer e impidiendo por tanto que los soldados, reponiendo sus fuerzas con la comida, causaran mayores pérdidas al enemigo.

[32-35] Otro pormenor de aquella jornada, algo relacionado con el precedente. La Ley prohibía severamente comer sangre de animales de cualquier manera que fuese (*Gén.*, 9, *4*; *Lev.*, 7, *26*; *Dt.*, 12, *16*, *23*, etc.).

[33] *comiendo la carne* junto *con su sangre*, sin sacar ésta primero y derramarla por tierra o cerca del altar, como prescribía la Ley.

Jonatán descubierto y liberado

[36] Saúl dijo: «Vamos a salir a perseguir a
los filisteos durante la noche, a saquearlos
hasta que luzca el día, sin dejar uno solo
con vida». Y le dijeron: «Haz cuanto bien te
parezca». Y dijo el sacerdote: «Acércate a
Dios». [37] Y Saúl consultó a Dios: «¿He de
bajar en persecución del filisteo? ¿Los entre-
garás en manos de Israel?». Pero Dios no dio
aquel día respuesta. [38] Saúl dijo: «Acercaos
aquí todos los jefes de tribu del pueblo, y
buscad, a ver por quien haya sido cometido
el pecado; [39] pues por vida de Dios, el sal-
vador de Israel, que si hubiera sido por Jo-
natán, mi hijo, sin remisión morirá». Nadie
del pueblo osó responderle. [40] Dijo, pues, a
todo Israel: «Poneos todos vosotros de un
lado, y yo y mi hijo nos pondremos del otro».
El pueblo contestó: «Haz como bien te pa-
rezca». [41] Saúl dijo al Señor: «Dios de Israel,
da una señal de la verdad». Y fueron señala-
dos por la suerte Jonatán y Saúl, y librado el
pueblo. [42] Saúl dijo: «Echad ahora la suerte
entre mí y Jonatán, mi hijo»; y fue señalado
Jonatán. [43] Saúl dijo a Jonatán: «Dime qué
has hecho». Y Jonatán respondió: «He gus-
tado un poco de miel con la punta del bastón
que llevaba en la mano, ¿y por eso voy a
morir?». [44] Saúl dijo: «Que me castigue Dios
con todo rigor si no mueres, Jonatán». [45] El
pueblo dijo entonces a Saúl: «¿Va a morir
Jonatán, el que ha dado a Israel esta gran
victoria? ¡Jamás! Vive Dios, no caerá a tierra
un solo cabello de su cabeza, pues esta jor-
nada él la ha obrado después de Dios». Así
salvó el pueblo a Jonatán y no murió. [46] Saúl
desistió de salir en persecución de los filis-
teos, y éstos llegaron a su tierra.

Victorias de Saúl y su familia

[47] Una vez que Saúl reinó sobre Israel, hizo
la guerra a todos los enemigos de en torno: a
Moab, a los hijos de Amón, a Idumea, al
rey de Soba y a los filisteos, venciendo en
todas partes adonde se volvía. [48] Llegó a ser
muy fuerte; derrotó a Amalec y libró a
Israel de las manos de sus saqueadores.
[49] Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Jesuí y
Malquisúa; sus dos hijas se llamaron: Merab,
la mayor, y Mical, la menor. [50] La mujer de
Saúl se llamaba Ahinoam, hija de Ahimaas. El
nombre del jefe de su ejército era Abner, hijo
de Ner, tío de Saúl. [51] Kis, padre de Saúl, y
Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.
[52] La guerra contra los filisteos fue encarní-
zada durante todo el reinado de Saúl; y en
cuanto veía Saúl un hombre robusto y va-
liente, lo ponía a su servicio.

Desobediencia y reprobación de Saúl

15 Samuel dijo a Saúl: «A mí me envió
Dios para que te ungiera rey de su pueblo,
de Israel. Escucha, pues, ahora lo que te
dice el Señor. [2] Así habla el Dios de los Ejér-
citos: He resuelto castigar lo que hizo Amalec
contra Israel, cuando le cerró el camino a su
salida de Egipto. Ve, pues, ahora y castiga
a Amalec; [3] y da al anatema cuanto es suyo.
No perdones; mata a hombres, mujeres y
niños, aun los de pecho; bueyes y ovejas, ca-
mellos y asnos».
[4] Dio, pues, Saúl la orden al pueblo y lo
congregó en Telam. Contó doscientos mil in-
fantes y diez mil hombres judíos. [5] Avanzó
Saúl hasta las ciudades de Amalec y puso una
emboscada en el torrente; [6] y dijo a los keni-
tas: «Id, retiraos, salid de en medio de Ama-
lec, no sea que os destruya con ellos; pues
vosotros tratasteis con benevolencia a los
hijos de Israel cuando subían de Egipto».
Retiráronse, pues, de Amalec los kenitas.
[7] Saúl batió a Amalec, desde Havila hasta Sur,
frente a Egipto. [8] Cogió vivo a Agag, rey de
Amalec, y dio al anatema a todo el pueblo,
pasándolo a filo de espada. [9] Pero Saúl y el
pueblo dejaron con vida a Agag y las mejo-

[36] Reanuda la narración con el hecho de Jonatán, vv. *24-31*. La falta de éste (de haber comido) se viene a descubrir porque Dios, disgustado, no responde a una consulta pública y oficial. — *Acércate a Dios*, pidiéndole su parecer antes de arriesgarnos en la empresa.

[40-42] Viene a descubrirse quién ha sido el culpable con una especie de sorteo o juicio de Dios, semejante a aquel con que Saúl fue designado rey (10, *20-21*). — *señal de la verdad:* hebr. «tamim» = integridad, verdad. Con distinta vocal (véase *Introd. gener.*) se puede leer «tumim», que con «urim» formaba el oráculo sagrado (cfr. *Éx.*, 28, *30*, nota y *Dt.*, 33, *8*). No aparece claro el sentido exacto; pero, en general, no hay duda de que Saúl pide a Dios que manifieste de algún modo quién es el culpable. Los LXX nos dan la siguiente paráfrasis, que ha pasado a muchos manuscritos y ediciones impresas de la Vulgata: «Oh Señor, Dios de Israel, ¿qué quiere decir el que hoy no hayas respondido a tu siervo? Si la culpa es mía o de Jonatán, mi hijo, oh Señor Dios de Israel, da manifestación [hebr. «urim»]; y si dices que es de Israel, tu pueblo, da santidad [hebr. «tumim»]».

[44] Sobre esta fórmula de imprecación véase *Rut*, 1, *17*.

Saúl, venciendo el amor paternal, quiere aplicar con todo rigor a Jonatán el juramento que ha hecho; pero el pueblo lo impide en consideración a los méritos de Jonatán.

[47-52] Breve resumen del reinado de Saúl y su familia.

[1-9] Otro hecho que, como el narrado ya antes (13, *8-14*), por la caprichosa desobediencia de Saúl, prepara su remoción y la subida de David al trono.

[2-3] *Amalec:* nómadas de la península sinaítica, uno de los pueblos más bárbaros y más hostiles a los hebreos, y condenado por tanto a la destrucción. Aquí se hace alusión a *Éx.*, 17, *8-16*.

[4] *Telam*, ciudad situada en la parte meridional de la tribu de Judá (*Jos.*, 15, *24*) y vecina, por tanto, a la región frecuentada por los nómadas amalecitas.

[6] *kenitas:* tribu madianita, seminómada, emparentada con los hebreos (*Núm.*, 10, *29-32; Juc.*, 1, *16; 4, 11*) y amiga de ellos (cfr. en *Éx.*, 18 los hechos a los que parece que aquí se alude).

[7] Acerca de estas regiones véase *Gén.*, 25, *18*.

[9] El decreto de entredicho obligaba a destruirlo todo, personas y cosas, a los que afectaba.

Moisés consagra a Aarón y a su hijo.

res ovejas y los mejores bueyes, los más gordos y cebados, no dándolos al anatema, y destruyendo solamente lo malo y sin valor.

[10] Dios dirigió a Samuel su palabra, diciendo: [11] «Estoy arrepentido de haber hecho rey a Saúl, pues se aparta de mí y no hace lo que le digo». Samuel se entristeció y estuvo clamando al Señor toda la noche; [12] y levantándose de mañana, para ir al encuentro de Saúl, supo que había ido al Carmelo, donde se había alzado un trofeo, y de vuelta, pasando más allá, había bajado a Galgal. [13] Dirigióse, pues, Samuel a donde estaba Saúl, y le dijo Saúl: «Bendito seas del Señor. He cumplido la orden de Dios». [14] Samuel le contestó: «¿Qué es entonces ese balar de ovejas que llega a mis oídos, y ese mugir de bueyes que oigo?». [15] Saúl respondió: «Los han traído de Amalec, pues el pueblo ha reservado las mejores ovejas y los mejores bueyes para los sacrificios al Señor, tu Dios; el resto ha sido dado al anatema». [16] Samuel dijo entonces a Saúl: «Basta; voy a darte a conocer lo que el Señor me ha dicho esta noche». Saúl le dijo: «Habla». [17] Samuel dijo: «¿No es verdad que, hallándote tú pequeño a tus propios ojos, has venido a ser el jefe de las tribus de Israel y el Señor te ha ungido rey sobre Israel? [18] Él te dio una misión, diciéndote: Ve y da al anatema a esos pecadores de Amalec, y combátelos hasta exterminarlos. [19] ¿Por qué no has obedecido el mandato de Dios y te has echado sobre el botín, haciendo mal a los ojos del Señor?». [20] Saúl contestó a Samuel: «Yo he obedecido el mandato de Dios, y he ido a la expedición que me ordenó el Señor, y he traído a Agag, rey de Amalec, y he sometido al anatema a los amalecitas. [21] El pueblo ha tomado del botín esas ovejas y esos bueyes, como primicias de lo dado al anatema, para sacrificarlos al Señor, su Dios, en Galgal». [22] Pero Samuel repuso:

«¿No quiere mejor Dios la obediencia a sus mandatos,
que no los holocaustos y las víctimas?
¡Mira! Mejor es la obediencia que las víctimas,
Y mejor escuchar que ofrecer el sebo de los carneros.
[23] Pecado es la rebelión como la superstición,
y el forzar la mano como la idolatría.
Pues que tú has rechazado el mandato del Señor,
Él te rechaza a ti como rey».

[24] Dijo entonces Saúl a Samuel: «He pecado, traspasando el mandato del Señor y tus palabras; temí al pueblo y le escuché. [25] Perdona, pues, te ruego, mi pecado, y vuélvete a estar conmigo, y yo adoraré al Señor». [26] Samuel le contestó: «No me volveré contigo, porque tú rechazaste el mandato de Dios, y Dios te rechaza a ti para que no reines en Israel». [27] Volvióse Samuel para irse, pero Saúl le cogió por la orla del manto, que se rompió; [28] y le dijo Samuel: «Hoy ha roto el Señor de sobre ti el reino, para entregárselo a un vecino tuyo mejor que tú; [29] y el Esplendor de Israel no miente, no se arrepentirá, pues no es un hombre para que se arrepienta». [30] Saúl dijo: «He pecado; pero hónrame ahora, te lo ruego, en presencia de los ancianos de mi pueblo y en presencia de Israel, y ven conmigo a adorar al Señor, tu Dios». [31] Volvióse Samuel y siguió a Saúl, y éste adoró al Señor. [32] Samuel dijo: «Traedme a Agag, rey de Amalec»; y Agag se acercó a él con paso inseguro, diciendo: «Es ciertamente amarga la muerte». [33] Samuel repuso: «Así como a tantas madres privó tu espada de hijos, así será entre las mujeres tu madre

[10] Samuel, que amaba a Saúl, se afligió mucho al oír que Dios lo reprobaba; y pasó la noche sin dormir, rogando por él, para ver si lograba desviar el golpe de la ira divina.

[11] *Carmelo* significa lugar ameno, vergel, jardín; y vino a ser nombre propio de una ciudad de Judea (véase *Jos.*, 15, *55*), de la cual se habla aquí, y de un monte más conocido bajo ese nombre, al noroeste de la región de Efraím. — *trofeo:* probablemente un cipo de piedra tosca, en recuerdo de su victoria. — *Galgal:* junto a Jericó.

[16] Saúl pretende descargar sobre los demás, sobre las tropas, la culpa de la desobediencia, y excusarla con apariencia de religión.

[17] Saúl parecía insinuar que no había podido impedir la desobediencia de la tropa; pero Samuel lo hace observar justamente que él tenía en su mano la autoridad y el poder. Quizás alude también a 9, *21*.

[20-21] Saúl pretende que está dentro de lo justo con aquella obediencia a medias de que se jacta.

[22-23] La religión sólida y verdadera consiste en el obedecer a Dios y observar sus mandamientos, y sin esta sincera sujeción de la voluntad, no le agradan a Dios los actos de culto externo, que en tal caso son mera hipocresía. — Desobedecer a Dios no es menor pecado que entregarse a las ilícitas prácticas de la hechicería; reprensión que debió ser bien sensible para Saúl, que había ya acabado con hechiceros y adivinos (28, *3*). — El *forzar la mano* al superior para atraerlo a la voluntad propia es una manera de *desobediencia*, y Saúl lo había intentado respecto de Dios, reservándose lo mejor del botín (v. *9*) contra la orden recibida (v. *3*). — En estas graves sentencias de exquisita factura poética, ya el primero de la larga serie de los profetas proclama muy alto el principio esencial de la religión del espíritu, repetido e inculcado después por los profetas posteriores (*Os.*, 6, *6*; *Am.*, 5, *21-24*; *Is.*, 1, *10-20*; *Miq.*, 6, *6-8*; *Jer.*, 7, *3-26*; cfr. *Mt.*, 12, *2-7*; *Mc.*, 12, *29-34*).

[25] *Perdona* también de parte y en nombre de Dios; Samuel, como sacerdote y profeta, es ministro del perdón de Dios que se otorga al pecador arrepentido. — *vuélvete a estar conmigo:* la presencia del sacerdote era necesaria para la validez del sacrificio y para estar bien con Dios.

[27] El desgarro del manto, providencialmente ordenado por Dios, simboliza que el cetro será arrancado de las manos de Saúl.

[29] *Esplendor de Israel* es Yahvé, el Dios verdadero, cuyo culto constituía la más pura gloria de aquel pueblo. — Dios *no se arrepiente* aun cuando da una orden contraria a otra anterior; la diversidad de los decretos divinos no proviene de algún cambio en Dios mismo, en el cual no existe mudanza ni sombra de variación (*Sant.*, 1, *17*), sino de la diversidad de los actos o de las disposiciones de la criatura.

[33] La muerte de Agag es el justo castigo de la crueldad que él guardó con los demás, súbditos y enemigos.

privada de su hijo». Y destrozó a Agag ante el Señor, en Galgal. [34] Partióse Samuel para Rama, y Saúl subió a su casa de Gabaa de Saúl. [35] No volvió Samuel a ver a Saúl hasta el día de su muerte, porque lloraba mucho Samuel por Saúl, pero Dios se había arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

David es consagrado rey

16 Dijo el Señor a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar tú llorando sobre Saúl, a quien he rechazado yo para que no reine más sobre Israel? Llena tu cuerno de óleo, y ve; te envío a casa de Isaí de Belén, pues he elegido entre sus hijos un rey que yo quiero». [2] «¿Cómo voy a ir? —contestó Samuel—. Lo sabrá Saúl y me matará». El Señor le dijo: «Lleva contigo una ternera, y dirás: He venido para ofrecer al Señor un sacrificio. [3] Invitarás al sacrificio a Isaí, y ya te indicaré yo luego lo que has de hacer, ungiendo al que yo te señale». [4] Hizo Samuel lo que le mandaba el Señor y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad acudieron inquietos a él y le dijeron: «¿Tu llegada es para bien?». [5] Él contestó: «Sí, he venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Santificaos y venid conmigo al sacrificio». Santificó a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio. [6] Cuando se presentaron ante él, al ver a Eliab, se dijo Samuel: «Seguramente se halla ante el Señor su ungido». [7] Pero Dios dijo a Samuel: «No tengas en cuenta su figura y su gran talla, que yo lo descarto. No ve Dios como el hombre; el hombre ve la figura, pero Dios mira el corazón». [8] Isaí llamó a Abinadab y le hizo pasar ante Samuel. Samuel dijo: «Tampoco es éste el que ha elegido Dios». [9] Hizo Isaí pasar a Sama, y Samuel dijo: «Tampoco éste es el que ha elegido Dios». [10] Isaí hizo pasar ante Samuel a sus siete hijos, y Samuel le dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Dios». [11] Preguntó entonces a Isaí: «¿Son éstos todos tus hijos?». Y él le respondió: «Queda el más pequeño, que está apacentando las ovejas». Samuel le dijo: «Manda a buscarle, pues no nos sentaremos a comer mientras no venga él». [12] Isaí mandó a buscarle y vino. Era rubio, gracioso, de hermosos ojos y muy bella presencia. Dios dijo a Samuel: «Levántate y úngele, pues ése es». [13] Samuel, tomando el cuerno de óleo, le ungió a la vista de sus hermanos; y desde aquel momento en lo sucesivo, vino sobre David el espíritu de Dios. Samuel se levantó y se volvió a Rama.

David en la corte de Saúl

[14] El espíritu de Dios se retiró de Saúl, y le agitaba un mal espíritu mandado de Dios. [15] Y dijeron a Saúl sus servidores: «Te ves agitado por un mal espíritu sobrehumano; [16] diga nuestro señor una palabra: tus siervos están a tus órdenes; buscarán a un diestro tañedor de arpa, que cuando se apodere de ti el mal espíritu sobrehumano, la toque y halles alivio». [17] Saúl les dijo: «Buscadme, pues, un buen músico, y traédmelo». [18] Tomando uno de los servidores la palabra, dijo: «Yo he visto a un hijo de Isaí, de Belén, que sabe tocar el arpa. Es hombre valiente y guerrero, discreto en el hablar y bueno, y está el Señor con él». [19] Saúl envió mensajeros a Isaí, para decirle: «Mándame a David, tu hijo, el que está con las ovejas». [20] Isaí tomó una carga de pan, un odre de vino y un cabrito, y se lo mandó a Saúl por David, su hijo. [21] Llegado a casa de Saúl, David se presentó a él. Saúl le cogió cariño y le hizo escudero suyo. [22] Saúl dijo a Isaí: «Que se quede, te ruego, conmigo David, a mi servicio, pues ha hallado gracia a mis ojos». [23] Cuando el mal espíritu sobrehumano se apoderaba de Saúl, David cogía el arpa, la tocaba, y Saúl se calmaba y se ponía mejor, y el espíritu malo se alejaba de él.

[1] Un cuerno de buey era el recipiente primitivo dentro del cual se conservaba el óleo tanto para usos profanos como sagrados (*1.º Re.*, 1, *39*); y con el dicho óleo consagrábanse reyes (10, *1*; *Jue.*, 9, *8*; *1.º Re.*, 1, *34*, etc.) y sacerdotes (*Éx.*, 29, *7*; *Lev.*, 8, *12*, etc.). — *Isaí*, en los LXX y en el Nuevo Testamento se transcribe «Jesai», de donde «Jese» en varios libros de la Vulgata. — *he elegido... un rey:* he visto, con cierta complacencia, a uno apto para ser un rey como yo lo quiero, y lo he escogido de hecho para rey.

[3] Samuel teme la ira y la venganza de Saúl si se presta a levantar contra él un competidor en el trono: La insólita ida a Belén podía traicionar el peligroso secreto; el pretexto del sacrificio lo disimulaba.

[4] También los ancianos de Belén se maravillan de la inesperada llegada de Samuel y, temiendo que sea un mal presagio, le preguntan la causa de su viaje.

[5] *Santificaos* con las purificaciones rituales y preparaos con las debidas disposiciones internas al santo sacrificio. Tanta es la reverencia que exige el culto divino.

[6] Al ver Samuel la prócer estatura y la bella presencia del primogénito pensó que era el rey que correspondía a aquella elección divina (cfr. 9, *2*; 10, *23*); pero Dios no atiende a las apariencias exteriores, sino a las dotes interiores del alma.

[11] *no nos sentaremos a comer* para el convite sagrado, que solía seguir a los sacrificios pacíficos (cfr. *Lev.*, 3, *1*, nota).

[13] *a la vista de sus hermanos:* en familia, no en público, para que no llegase a oídos de Saúl.

[14] *un mal espíritu*, como tristeza, melancolía, pavorosas agitaciones y efectos parecidos, probablemente manía persecutoria. — *mandado de Dios:* por su permisión, en castigo de los yerros de Saúl.

[15] *sobrehumano* (lit. «divino»), esto es, fortísimo y de origen misterioso (cfr. 11, *7* y *Gén.*, 35, *5*).

[16] *señor... tus siervos:* obsequiosas expresiones del lenguaje cortesano en vez de *tú... nosotros*. Para calmar los tétricos desvaríos de Saúl se recurre a la conocida eficacia que la música ejerce sobre el ánimo. Así lo disponía Dios para llevar a David a la corte y luego al trono.

[18] *está el Señor con él:* le ayuda y favorece en todo (cfr. *Gén.*, 39, 2-3).

[20] Isaí, al aceptar la honrosa invitación, no quiere dejar de ofrecer al rey aquel rústico homenaje, según lo que le permitía su humilde condición.

El gigante Goliat

17 Los filisteos, juntando sus tropas para hacer la guerra, se reunieron en Soco, que pertenece a Judá. Acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim. [2] Reuniéronse también Saúl y los israelitas, y vinieron al valle de Ela, y pusiéronse allí en orden de batalla contra los filisteos. [3] Estaban éstos acampados en un monte, y los de Israel en un monte opuesto, mediando entre ellos el valle que los separaba. [4] Salió al medio, de las filas de los filisteos, un intermediario llamado Goliat, de Gat, que tenía de talla seis codos y un palmo. [5] Cubría su cabeza un casco de bronce y llevaba una coraza escamada, de bronce también, de cinco mil siclos de peso. [6] En los pies llevaba botas de bronce, y a las espaldas un escudo, también de bronce. [7] El asta de su lanza era como el enjullo de un telar, y la punta de la lanza, de hierro, pesaba seiscientos siclos. Delante de él iba su escudero. [8] Goliat se paró, y dirigiéndose a las filas de Israel, les gritó: «¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo un filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Elegid un hombre que baje a pelear conmigo. [9] Si en la lucha me vence y me mata, os quedaremos sujetos; pero si soy yo el que le venzo y le mato a él, seréis vosotros los que nos quedaréis sujetos y nos serviréis». [10] El filisteo añadió: «Yo arrojo hoy este reto al ejército de Israel. Dadme un hombre y lucharemos». [11] Al oír las palabras del filisteo, Saúl y todo Israel se asustaron y se llenaron de miedo.

David en el campo

[12] David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, que tenía ocho hijos, llamado Isaí, y era al tiempo de Saúl uno de los hombres más ancianos. [13] Los tres hijos mayores de Isaí habían salido para la guerra con Saúl, y se llamaban el mayor Eliab, el segundo Abinadab, y Sama el tercero. [14] David era el menor; y cuando las tropas marcharon tras de Saúl, [15] David iba y venía y apacentaba las ovejas de su padre en Belén. [16] El filisteo salía de su campo mañana y tarde, y estuvo haciendo así por cuarenta días. [17] Isaí dijo a David, su hijo: «Toma esta efa de trigo tostado y estos diez panes, y corre al campamento donde están tus hermanos; [18] lleva también estos diez requesones, para el jefe de su millar. Saludas a tus hermanos y te harás dar de ellos la paga». [19] Saúl, ellos y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela, en campaña contra los filisteos. [20] David se levantó de madrugada; y dejando las ovejas al cuidado de un guardián, se fue, cargado de lo que le mandara Isaí. [21] Llegó a las trincheras cuando el ejército salía a ordenarse, lanzando sus gritos de guerra. [22] Israelitas y filisteos se ordenaban en batalla, ejército contra ejército. David dejó los objetos que traía en manos de un guardia del bagaje, y corrió hacia las filas del ejército. En cuanto llegó, saludó a sus hermanos; [23] pero mientras hablaba con ellos, el intermediario de Gat, Goliat, de nombre «el filisteo», salió de las filas de los filisteos, y se puso a decir aquellas palabras, oyéndolo David. [24] En viendo a aquél, todos los hombres de Israel se retiraron ante él, temblando de miedo. [25] Decía uno: «¿Veis a ese hombre que avanza? Viene a bravear contra Israel. Al que le abata le colmará el rey de riquezas, le dará su hija por mujer y eximirá de tributos la casa de su padre en Israel». [26] David preguntó a los que tenía cerca: «¿Qué darán al que mate a ese filisteo y arranque a Israel la afrenta? ¿Quién es ese filisteo, ese incircunciso, para insultar así al ejército del Dios vivo?». [27] La gente le repitió las mismas palabras, diciendo: «Esto

[1-2] El teatro de batalla, memorable por la famosa victoria del joven David sobre el gigante Goliat, estaba esta vez al suroeste de Jerusalén, en la Šefela (*Introd. al Ant. Testam.*). *Soco* es la actual Sueike (*Jos.*, 15, *35*); *Azeca*, Tell Zacaria (*Jos.*, 10, *10*); *Efes-damim* parece ser el nombre de la región circundante, de la cual no queda más recuerdo (pero cfr. *2.º Sam.*, 23, *9*; *1.º Par.*, 11, *13*); *valle de Ela* (o «de la encina») es el moderno uadi es-Sant (= de la acacia), que baja desde la montaña de Judea hasta el suroeste de Belén.

[4] *intermediario:* que se interponía entre los dos ejércitos, desafiando a un competidor para una lucha personal en vez del combate general. Según la etimología, éste parece ser el sentido de la frase hebrea; pero es muy discutido; los LXX traducen «potente», la Vulgata «espurio». — *Gat*, ciudad filistea, en la que quedaban residuos de la gigantesca raza de los anakitas (*Jos.*, 11, *21-22*; *Dt.*, 1, *28*, nota; 2, *10*). — *seis codos y un palmo* son cerca de 2,80 metros.

[5-7] Toda la armadura, por sus dimensiones y peso, era la que convenía a un gigante. Todo ello hace resaltar más la proeza del pequeño David, que vence al tremendo gigante.

[8] El filisteo propone que en vez de una *batalla* con todas las fuerzas de los dos ejércitos, se decida la guerra a un duelo entre él y uno de los adversarios.

[9] *venzo:* lo derribo en tierra y lo mato (idea que se [illegible] frecuentemente al verbo original del texto).

[12] Esta sección, vv. *12-31*, falta en los mejores manuscritos de los LXX, y en el texto hebreo está tomada de fuente distinta que el relato precedente. Así se explica que nos presente a los personajes *David* y su padre *Isaí* como si no fuesen aún conocidos del lector.

[13] Cuando andaba Saúl en la guerra con los filisteos, Isaí ya no estaba en edad de tomar las armas; pero envió al campamento a sus tres hijos mayores.

[15] *iba* de la corte de *Saúl* (cfr. 16, *19-23*).

[17] *trigo* verde *tostado* es aún hoy un manjar gustoso a la gente del pueblo en Palestina (cfr. *Lev.*, 23, *14*; *Rut*, 2, *14*).

[18] *de su millar:* la principal de las subdivisiones del ejército entre los hebreos, la cual se componía de mil hombres (cfr. 8, *12*; *Núm.*, 31, *14-52* y también *Dt.*, 1, *15*).

[25] *bravear*, desafiar con orgulloso atrevimiento, despreciando e insultando al enemigo como en el v. *10*. — Sobre *abatir* cfr. v. *9*.

[26] David se maravilla de que se prometa un premio tan grande a quien realice una empresa tan fácil, a su parecer, como era el vencer al gigante filisteo. Su hermano Eliab lo tacha por ello de orgulloso y fanfarrón (v. *28*). Pero la seguridad de David provenía principalmente de su confianza en Dios, que no dejaría de vengar la injuria que el filisteo le hacía a Él en la persona de sus soldados (el ejército de Israel era el ejército de Dios, cfr. v. *45*).

es lo que harán al que le mate». [28] Eliab, su hermano, que había oído hablar a aquellos hombres, se encendió en cólera contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado y a quién has dejado tu pequeño rebaño en el desierto? Conozco tu orgullo y la malicia de tu corazón. Para ver la batalla has bajado tú». [29] David le contestó: «¿Qué he hecho? Sencillamente hablar una palabra». [30] Y apartándose de él se dirigió a otro, haciéndole la misma pregunta, y recibió la misma respuesta. [31] Los que habían oído las palabras de David se las repitieron a Saúl, que le mandó venir.

David vence a Goliat

[32] David dijo a Saúl: «Que no desfallezca el corazón de mi señor por ése. Tu siervo irá a luchar contra ese filisteo». [33] Saúl le dijo: «Tú no puedes ir a batirte con ese filisteo; eres todavía un niño, y él es hombre de guerra desde su juventud». [34] David dijo a Saúl: «Cuando tu siervo apacentaba las ovejas de su padre, y venía un león o un oso y se llevaba una oveja del rebaño, [35] yo le perseguía, le golpeaba y le arrancaba de la boca la oveja; y si se volvía contra mí, le agarraba por la mandíbula, y con otro golpe lo mataba. [36] Tu siervo ha matado leones y osos; y ese filisteo, ese incircunciso, será como uno de ellos, pues ha insultado al ejército del Dios vivo». [37] Y añadió: «El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, me librará también de la mano de ese filisteo». Saúl entonces le dijo: «Ve, y que el Señor sea contigo». [38] Saúl hizo que vistieran a David su armadura, púsole sobre la cabeza un casco de bronce y le cubrió de una coraza. [39] Después David se ciñó la espada sobre su armadura y probó a andar, pues nunca había ensayado la armadura; y dijo a Saúl: «No puedo andar con estas armas, no estoy acostumbrado»; y deshaciéndose de ellas [40] cogió su cayado en la mano, eligió en el torrente cinco chinarros bien lisos y los metió en su zurrón de pastor, y con la honda en la mano avanzó hacia el filisteo. [41] El filisteo se acercó poco a poco a David precedido de su escudero. [42] Miró, vio a David y le despreció por muy joven, blondo, gracioso y de bello rostro. [43] Díjole, pues: «¿Crees que soy yo un perro, para venir contra mí con un cayado?». Y maldíjole el filisteo por sus dioses, [44] y añadió: «Ven, que dé tus carnes a las aves del cielo y a las bestias del campo». [45] David respondió al filisteo: «Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre del Señor, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has insultado. [46] Hoy te entregará Dios en mis manos; yo te heriré, te cortaré la cabeza y daré los cadáveres del ejército de los filisteos a las aves del cielo y a los animales de la tierra; y sabrá así toda la tierra que Israel tiene un Dios, [47] y sabrán todos estos reunidos que no por la espada ni por la lanza, Dios da la victoria, porque Él es el Señor de la guerra y os entregará en nuestro poder».

[48] El filisteo se levantó, se puso en marcha y avanzó hacia David. David echó a correr a lo largo contra el filisteo, [49] metió la mano en su zurrón, sacó de él un chinarro y, hondeándolo, hirió al filisteo en la frente. El chinarro se clavó en la frente del filisteo y éste cayó de bruces a tierra. [50] Así David, con una honda y una piedra, venció al filisteo y le hirió de muerte, sin espada. [51] Corrió, parándose ante el filisteo; y no teniendo espada a mano, cogió la de él, sacándola de la vaina, le remató y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos muerto a su campeón, pusiéronse en fuga, [52] y los hombres de Israel y de Judá, levantándose y lanzando los gritos de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat, y hasta las puertas de Acarón, y cayeron filisteos en el camino de Saaraim hasta Gat y Acarón. [53] A la vuelta de la persecución de los filisteos, los hombres de Israel saquearon su campamento. [54] David cogió la cabeza y las armas del filisteo, y tiempo después llevó a Jerusalén la cabeza, y las armas las puso en su tienda.

[55] Cuando Saúl vio a David que avanzaba contra el filisteo, dijo a Abner, el jefe de su ejército: «¿De quién es hijo ese joven, Abner?». Abner respondió: «Por tu vida, que no lo sé, oh rey». [56] Y añadió: «Infórmate, pues, a ver de quién es hijo ese joven». [57] De vuelta

[29] *¿Qué he hecho* de malo? ¿Por ventura más que haber dicho *palabras* inofensivas?

[31] *le mandó venir*, a su servicio.

[32] *ése*, el filisteo (cfr. v. *16*). — *tu siervo:* yo mismo. Así suele nombrarse en el atento lenguaje de la cortesía oriental un súbdito cuando habla con su superior.

[37] *sea contigo:* te asistirá y te hará salir felizmente en tu empresa (cfr. 16, *18*).

[43] *por sus dioses:* invocando contra él a sus falsos dioses, maldiciéndolo en nombre de ellos.

[45] *Señor... de los ejércitos* era llamado Dios, porque con su asistencia (y con su presencia simbolizada por el arca) parecía que se ponía a la cabeza de su pueblo escogido y lo llevaba a la victoria.

[47] *todos estos:* gente, *reunidos* aquí de las dos partes contrarias. — *Él es el Señor:* tanto la causa por que se combate (el honor de Él), como el éxito de la *guerra*.

[52] *Saaraim:* ciudad recordada a continuación de Soco y Azeca (cfr. v. *1*) en *Jos.*, 15, *36*, como perteneciente a la tribu de Judá. No se la vuelve a mencionar.

[54] *llevó a Jerusalén la cabeza:* esta noticia, puesta aquí por anticipación, se refiere a tiempo posterior, después que David hubo conquistado *Jerusalén*, en poder ahora de los jebuseos (*2.º Sam.*, 5, *6-9;* cfr. *Jos.*, 15, *63*). En la serie de los hechos, al v. *53* le sigue inmediatamente 18, *6*. — *en su tienda* de campaña; más tarde las hizo colocar, por lo menos la espada, en el tabernáculo o templo de Dios (21, *9*).

[55] También esta sección (hasta 18, *5*) falta en los LXX, como los vv. *12-31*, y en el texto hebreo debe haberse derivado de la misma fuente distinta a que se aludió en la nota al v. *12*. Por eso se explica del mismo modo la pregunta de Saúl respecto al padre de David, no nombrado aún, en el encuentro de David con Saúl en aquella fuente (v. *31*) y en el relato siguiente (versículos *32-40*).

David de la muerte del filisteo, Abner le cogió
y le llevó ante Saúl, teniendo todavía en la
mano la cabeza del filisteo. [58] Saúl le pregun-
tó: «¿De quién eres hijo, mozo?». Y David le
contestó: «Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén».

Amistad entre David y Jonatán

18 Cuando hubo acabado de hablar con
Saúl, el alma de Jonatán se apegó a la de
David, y le amó Jonatán como a sí mismo.
[2] Aquel día tomó Saúl a David y no le dejó
que se fuera a la casa de su padre. [3] Jonatán
hizo pacto con David, pues le amaba como a
su alma, [4] y quitándose el manto que llevaba,
se lo puso a David, así como sus arreos mili-
tares, su espada, su arco y su cinturón. [5] Da-
vid salía a combatir donde le mandaba Saúl,
y siempre procedía con acierto. Por eso Saúl
le puso al mando de hombres de guerra, y
toda la gente estaba contenta con él, aun los
oficiales de Saúl.

Envidia de Saúl contra David

[6] Cuando hicieron su entrada, después de
haber muerto David al filisteo, salían las muje-
res de todas las ciudades de Israel, cantando
y danzando delante del rey Saúl con tímpa-
nos y triángulos alegremente, [7] y alternando,
cantaban las mujeres en coro:
«Saúl mató sus mil,
y David sus diez mil».
[8] Saúl se irritó mucho, y esto le desagradó,
pues decía: «Dan diez mil a David, y a mí mil:
nada le falta, si no es el reino». [9] Desde enton-
ces miraba Saúl a David con malos ojos. [10] Al
otro día se apoderó de Saúl el mal espíritu
sobrehumano, y comenzó a hacer el profeta
dentro de su casa. David tocaba el arpa, como
otras veces. Tenía Saúl en la mano su lanza
[11] y, blandiéndola, la lanzó contra David pen-
sando clavar a David en la pared. Pero David
esquivó el golpe por dos veces. [12] Comenzó
Saúl a temer a David, pues veía que estaba
Dios con éste, mientras que de él se había
apartado. [13] Alejóle de sí, haciéndolo jefe
de millar, y David salía y entraba, a vista de
todo el pueblo; [14] en todas sus empresas se
mostró acertado. [15] Vio, pues, Saúl que era
muy precavido, y le temía. [16] Todo Israel y
todo Judá amaban a David, que a su vista
entraba y salía.

David se casa con la hija de Saúl

[17] Dijo Saúl a David: «Mira, te daré por
mujer a mi hija mayor, Merab; pero has de
mostrarte valiente y hacer la guerra del Se-
ñor»; pues se decía: «No quiero poner mis
manos sobre él; que le maten las de los filis-
teos». [18] David respondió a Saúl: «¿Quién soy
yo y qué la casa de mi padre, para que sea yo
yerno del rey?». [19] Pero cuando llegó el tiem-
po en que Merab, la hija mayor de Saúl,
había de ser entregada a David, se la dio por
mujer a Adriel, de Mehola.
[20] Mical, la otra hija de Saúl, amaba a Da-
vid; lo supo Saúl, y esto le agradó, [21] pues
se decía: «Se la daré para que le sirva de lazo,
que le haga caer en las manos de los filisteos».
Dijo, pues, Saúl a David otra vez: «Hoy vas
a ser yerno mío». [22] Al mismo tiempo dio
orden a sus servidores de hablar a David a
escondidas, diciéndole: «El rey te estima y
todos sus servidores te queremos; haz por ser
yerno del rey». [23] Dijéronle a David esto al
oído los servidores de Saúl, y respondió David:
«¿Os parece cosa fácil eso de ser yerno del
rey? Yo soy hombre pobre y de poca estima».
[24] Fuéronle a contar a Saúl sus servidores lo
que decía David, [25] y él les dijo: «Habladle
así: No necesita el rey dote, sólo quiere cien
prepucios de filisteos, para vengarse de sus
enemigos». Así pensaba Saúl que caería David

[1] *se apegó* por el afecto intenso (cfr. *Gén.*, 44, *30*), como la hiedra se agarra al árbol, decía un poeta.

[3] *hizo pacto* de inseparable amistad (cfr. 20, *11-16*; 23, *16-18*).

[5] *le mandaba Saúl* a expediciones militares.

[6] *su entrada:* la narración se enlaza directamente con 17, *53*; el pronombre *su* se refiere a los israelitas vueltos de la guerra. — *las mujeres*, interesándose vivamente por los sucesos políticos y militares de la nación, solían recibir triunfalmente a los vencedores (cfr. *Éx.*, 15, *20*; *Jue.*, 11, *34*). — *triángulos:* vulgares instrumentos músicos de metal.

[7-8] Sobre la parte que tomaban las mujeres en los triunfos nacionales véase *Éx.*, 15, *20*; *Jue.*, 11, *34*; *Sal.* 68, *12*, *26*. La gradación *mil... diez mil* no es sino artificio del estilo poético hebreo por efecto de paralelismo (cfr. *Sal.* 91, *7*). Pero Saúl se recela, tiene la mente llena de sospechas y el corazón de rencor.

[10] *a hacer el profeta:* obrando como un endemoniado o como un hombre que está fuera de sí. Los ademanes insólitos de los profetas, arrebatados por el espíritu de Dios, en aquella primera época del profetismo, eran a veces mal interpretados y tomados en burla (cfr. *Act.*, 2, *12-16*); de aquí el sentido que en este pasaje se le da a la palabra *profeta*, o actuar como profeta.

[13] *salía* a guerrear y *entraba* victorioso de la campaña. Empero, la frase hebrea significa también generalmente el conjunto de todos los actos de una vida de actividad (cfr. *Dt.*, 31, *2*; *Sal.* 121, *8*; *Act.*, 1, *21*). — *el pueblo*, esto es, del ejército nacional (cfr. 13, *7-8*, nota).

[17] Saúl envía a David a pelear contra los filisteos con la esperanza de que pronto o tarde caerá muerto en el campo de batalla, y así desaparecerá de en medio sin que recaiga sobre Saúl la odiosidad y la infamia de haber cometido un homicidio. Pero Dios protegía a David, su elegido, y hacía que resultase en provecho y exaltación suya todo cuanto tramaba contra él su rival.

[19] *Mehola* es probablemente lo mismo que Abel-Mehola, cerca de 15 kilómetros al sureste de Beisán (cfr. *Jue.*, 7, *22*, nota).

[21] *le sirva de lazo:* por el deseo de obtener la mano de Mical se lanzará a la guerra contra los filisteos, y morirá o será hecho prisionero. — *otra vez:* además de la promesa, hecha antes, de Merab (v. *17*).

[25] *quiere cien prepucios de filisteos:* esto es, que se maten cien filisteos (que para los hebreos eran los incircuncisos por antonomasia; cfr. 14, *6*), y como prueba del hecho se lleven al rey sus miembros amputados, según la bárbara costumbre observada también por otros pueblos (cfr. v. *27*, nota).

en manos de los filisteos. [26] Cuando los servidores dijeron a David las palabras que había dicho Saúl, le agradó a aquél la condición puesta para ser yerno del rey.
[27] A los pocos días salió con los que estaban a su mando, y mató a doscientos filisteos, trayéndose sus prepucios, y entregó al rey el número completo para ser su yerno. Dióle, pues, Saúl por mujer su hija Mical. [28] Saúl vio claramente que Dios estaba con David y que todo Israel le amaba. [29] Temíale Saúl más y más cada vez, y fue toda su vida enemigo de David. [30] Se hacían incursiones a la tierra de los filisteos; pero cada vez que salían, David, por su habilidad, alcanzaba mejor suceso que todos los otros oficiales de Saúl, y su nombre llegó a ser muy celebrado.

Intervención de Jonatán en favor de David

19 Habló Saúl a su hijo Jonatán y a todos sus servidores de matar a David; y Jonatán, hijo de Saúl, que amaba mucho a David, [2] se lo comunicó a éste, diciéndole: «Saúl, mi padre, busca matarte. Ponte, pues, en guardia; mañana, por favor, no te dejes ver y escóndete. [3] Yo saldré junto con mi padre al campo, a donde tú estés, y hablaré de ti a mi padre; y si no averiguo nada, te lo comunicaré». [4] Jonatán habló a su padre en favor de David, y añadió: «No peque el rey contra su siervo David, pues él no ha pecado contra ti. Por lo contrario, cuanto hace es para bien tuyo: [5] ha expuesto su vida, derrotando al filisteo, y dado una gran victoria a todo Israel: Tú lo has visto y te has alegrado. ¿Por qué, pues, vas a hacerte reo de sangre inocente, haciendo morir a David, sin culpa suya?». [6] Saúl escuchó a Jonatán y juró: «¡Vive Diós! No morirá David». [7] Jonatán llamó a David y le trasmitió estas palabras; le llevó luego a Saúl, y se quedó David a su servicio, como estaba antes. [8] Comenzó de nuevo la guerra, y David marchó contra los filisteos y les dio la batalla, infligiéndoles una gran derrota y poniéndolos en fuga.

Mical salva a David

[9] El espíritu malo sobrehumano se apoderó de Saúl; y estando éste sentado en su casa con la lanza en la mano, mientras tocaba David el arpa, [10] quiso Saúl clavar con la lanza a David en la pared, pero esquivó éste el golpe, y la lanza quedó clavada en el muro. Huyó David, y se salvó. [11] Aquella noche Saúl mandó gente a la casa de David para vigilarle, prenderle y matarle a la mañana; pero Mical, mujer de David, le informó de ello, diciéndole: «Si no te escapas esta misma noche, mañana mismo te matarán», [12] y le descolgó por la ventana. David huyó, poniéndose en salvo. [13] Mical cogió luego un muñeco y lo metió en el lecho, puso una piel de cabra en el lugar de la cabeza, y echó sobre él una cubierta. [14] Cuando Saúl mandó gente para prender a David, ella les dijo: «Está malo». [15] Saúl volvió a mandarlos, para que viesen a David, con orden de traerlo en su lecho, para matarlo. [16] Volvieron ellos, pero hallaron en el lecho el muñeco, y la piel de cabra en el sitio de la cabeza. [17] Saúl dijo a Mical: «¿Por qué me has engañado así y has dejado escapar a mi enemigo, para que se ponga en salvo?». Mical respondió a Saúl: «Me dijo: Déjame ir o te mato».

David y Saúl en Naiot

[18] Así huyó David y se salvó. Fuese a casa de Samuel, en Rama, y le contó cuanto le había hecho Saúl. Después se fue con Samuel a habitar en Naiot. [19] Dijéronle a Saúl: «Mira, David está en Naiot, en Rama». [20] Saúl mandó gente para prenderle, y vieron a un grupo de profetas profetizando con Samuel a la cabeza, que los presidía. Ante esta escena

[27] *doscientos:* los LXX traen «ciento» (cfr. v. *25* y *2.º Sam.*, 3, *14*). — *el número:* el hecho de hacer esta cuenta se ve narrado y representado en los monumentos egipcios. En Abisinia se usaba hasta nuestros días llevar como trofeo las partes así amputadas de los enemigos muertos en la batalla.

[28] *Se hacían incursiones* por los hebreos, y más particularmente por los guerreros y oficiales de Saúl.

[1] *Habló:* dejó traslucir por sus palabras su intención de matar a David.

[2] La escena es semejante a la que se cuenta en 20, *19-22*. David ha de apostarse en sitio donde no pueda ser visto de Saúl, mientras Jonatán le habla para amansarlo; pero ha de estar tan cerca que, apenas Saúl esté bien dispuesto para con él, pueda David ser llamado para estrecharle la mano en prenda de reconciliación, golpeando, como se suele decir, en hierro caliente.

[3] *al campo,* donde el silencio, la soledad, la alegre vista de la naturaleza disponen el ánimo a la calma, a la paz, a los afectos suaves. — *si no averiguo nada:* si veo en el ánimo de Saúl alguna mudanza respecto de ti o, en general, si logro saber su disposición de ánimo después de haberle hablado yo.

[4] Jonatán le demuestra a su padre como él ha de gloriarse de David precisamente por aquel hecho del que tomaba motivo de sospecha y de odio (cfr. 17, *43-52*; 18, *6-9*).

[9] Cuando le asaltaba la melancolía (16, *14*), Saúl, creyéndose rodeado de enemigos, empuñaba la lanza para defenderse.

[11] *vigilarle:* para que no se escapase y, deteniéndolo por la mañana, se lo llevasen a Saúl, quien lo mataría.

[13] *un muñeco* (en hebr. «terafim»): figura de hombre, usado como ídolo tutelar (cfr. *Gén.*, 31, *19*; *Jue.*, 17, *5*) o como objeto de devoción. Solía ser de formas toscas y tener la cabeza calva; por eso le pone Mical una *piel de cabra,* para que simule mejor a David. — *cubierta:* mantas de cama o ropa, como se suele hacer con los enfermos.

[18] *Naiot:* que quiere decir «habitaciones», era un sitio que no podemos precisar en Rama, o cerca, probablemente una especie de convento o casa donde se acogían los profetas.

[20] *profetizando* con modos y efectos parecidos a los antes descritos (10, *5*, *10*). La exaltación mística y religiosa se comunicaba a los que les escuchaban, o por cierta predisposición, o por intervención divina, como en esta ocasión.

se apoderó de los mensajeros de Saúl el espíritu divino, y pusiéronse ellos también a profetizar. [21] Dieron a conocer esto a Saúl, y éste mandó nuevos mensajeros, y también éstos se pusieron a profetizar. Por tercera vez envió otros, pero también éstos profetizaron. [22] Entonces fue Saúl en persona a Rama, y al llegar a la gran cisterna que hay en Secu, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Y le respondieron: «Están en Naiot de Rama». [23] Dirigióse allá, a Naiot de Rama. El espíritu divino también se apoderó de él; e iba profetizando, hasta que llegó a Naiot de Rama; [24] y quitándose su vestidura, profetizó él también ante Samuel, y se estuvo desnudo por tierra todo aquel día y toda la noche. De ahí el proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?».

David y Jonatán afianzan su amistad

20 David huyó de Naiot de Rama, y fue a ver a Jonatán y le dijo: «¿Qué he hecho yo? ¿Qué crimen he cometido contra tu padre, para que de muerte me persiga?». [2] Jonatán respondió: «No, no será así; no morirás. ¡Mira! No hace mi padre cosa alguna, ni grande ni pequeña, sin dármela a conocer. ¿Por qué habría de ocultarme ésta? No hay nada de eso». [3] Y David dijo: «Sabe muy bien tu padre que me quieres, y se habrá dicho: Que no lo sepa Jonatán, no vaya a darle pena; pero por la vida de Dios y por tu vida, que no hay más que un paso entre mí y la muerte». [4] Jonatán dijo a David: «Di qué quieres que haga, que yo haré cuanto me pidas». [5] David le respondió: «Mañana es el novilunio, y yo debería sentarme junto al rey en el convite. Me iré y me ocultaré en el campo, hasta la tarde. [6] Si tu padre pregunta por mí, le dices: David me rogó que le permitiera ir de una escapada a Belén, su patria, porque se celebra el sacrificio anual de toda la familia. [7] Si contesta: «Bien está», será que tu siervo está salvo; pero si se enfurece, sabrás que tiene resuelto lo peor. [8] Hazme, pues, ese favor a tu siervo, ya que hemos hecho entre los dos alianza sagrada. Si algún crimen hay en mí, quítame tú mismo la vida. ¿Para qué llevarme a tu padre?». [9] Jonatán le dijo: «¡Dios te guarde!; pero si llego a saber que verdaderamente mi padre tiene resuelta tu perdición, ¿no te lo voy a decir?». [10] Preguntó David a Jonatán: «¿Y quién me va a informar de la cosa, si tu padre te da una dura respuesta?».

[11] Jonatán le contestó: «Ven, vamos al campo». Y ambos salieron al campo. [12] Jonatán dijo allí a David: «Por el Señor, Dios de Israel, que yo sondearé a mi padre mañana o pasado mañana, y tanto si la cosa va bien para David como si no, mandaré quien te informe. [13] Que esto y aun cosa peor dé Dios a Jonatán; si mi padre trata de hacerte mal para mi bien, te informaré también, para que te vayas sano y salvo y que te asista el Señor, como asistió antes a mi padre. [14] Si todavía vivo entonces, usa conmigo de la bondad del Señor; y si he muerto, [15] no dejes de usarla jamás con mi casa; aun cuando el Señor haya arrancado de la tierra a todos los enemigos de David uno a uno; [16] y si fuese suprimido el nombre de Jonatán de la casa de Saúl, vengue el Señor a David de todos sus enemigos». [17] Jonatán adjuró una vez más a David, por el grande amor que le tenía, pues le amaba como a su propia vida.

[18] Dijo Jonatán: «Mañana es el novilunio; se notará tu ausencia, pues que estará vacío tu asiento; [19] al tercer día al atardecer, vie-

[22] *en Secu:* lugar desconocido, no lejos de Rama. Los LXX, en vez de «gran cisterna... en Secu», traen «de la era en Sefi», que en hebreo significa «colina seca».

[23-24] Los efectos de la excitación profética (véase 10, 5) sobre el ánimo de Saúl debían ser tanto más violentos, cuanto que él estaba ya en un estado psicológico anormal, enfermizo. — *su vestidura* más exterior, que servía de estorbo para los movimientos que acompañaban la expansión de las emociones proféticas.

[3] *por la vida de Dios o «viva Dios»:* fórmula solemne de juramento, como si se dijese: «Como es verdad que vive Dios, tan verdadero es que, etc.».

[5] *el novilunio* o primero del mes (ya que los hebreos contaban los meses por la luna) era día de fiesta. Por tanto, resulta más especioso el pretexto de celebrar un sacrificio en Belén.

[7] *lo peor:* la muerte de David (cfr. v. *9*).

[8] *alianza sagrada,* porque lo juraron delante de Dios (18, *3*).

[10-11] «Si en la respuesta se muestra tu padre resuelto a querer matarme, es bien peligroso, oh Jonatán, venir a hablar conmigo. Y ¿cómo me lo podrás hacer saber?». El modo se indica en los vv. *18-22.* Mas para tratar de asunto tan delicado buscan los dos amigos la soledad y *van al campo.*

[13] *esto y aun cosa peor:* fórmula de imprecación como antes (3, *17*); aquí se sobrentiende la condición: si yo no cumplo cuanto prometo. Quiere decir: «Si además mi padre sostuviese (como se lee de hecho en el v. *31*) que quiere tu muerte *para mi bien,* esto es, por asegurarme a mí el trono, yo no dejaré de avisarte, para que te pongas en salvo». Jonatán, verdadero modelo de amigo desinteresado y sincero, estaba dispuesto a sacrificar hasta el trono por amor de David. — *te asista el Señor,* conduciéndote al trono, haciéndote rey de Israel, como antes mi padre.

[14-15] La *bondad* que Jonatán pide para sí y para sus descendientes, en el caso de que David llegue a ser rey, es no ser entregado a la muerte, como solían hacerlo los monarcas orientales para deshacerse de sus competidores (cfr. *1.º Re.,* 15, *29;* 16, *11-12; 2.º Re.,* 10, *16,* etcétera). — *del Señor* llama a este beneficio para decir que es «insigne, sumo» (cfr. 11, 7, nota). Pero parece que aquí además opone en cierto modo la benevolencia y bondad divina, tan grande e inmensa, a la humana *(tu bondad)* invitando tácitamente al hombre a imitar la misericordia de Dios (cfr. *Mt.,* 5, *45-48*).

[16] *suprimido el nombre de Jonatán:* no quedando ningún descendiente que en su árbol genealógico lo ponga entre sus antepasados. David tuvo de hecho cuidado de que se conservase la descendencia de Jonatán *(2.º Sam.,* 9, *1-2).* — *todos los enemigos de David:* eufemismo por «a David» mismo (cfr. 25, *22*), como para decir: «caiga más bien sobre los enemigos de David la pena que él con esto atraería sobre sí».

[19] *al atardecer:* en *Jue.,* 19, *11* se encuentra una expresión idéntica. — *el otro día* o unos días antes. Alude al hecho narrado en 19, *2-7.*

nes y te escondes en el mismo lugar donde te escondiste el otro día, junto a la piedra Hito. [20] Yo lanzaré tres flechas hacia allá, como si tirara al blanco, [21] y mandaré al mozo que vaya a buscarlas. Si le digo: «Mira, las flechas están más acá de ti», entonces vienes, que es señal de que las cosas van bien para ti y no hay nada que temer, vive Dios. [22] Pero si le digo: «Mira, las flechas están más allá de ti», entonces vete, porque es que Dios te manda fuera. [23] En cuanto a lo que uno a otro nos hemos prometido, Dios es testigo entre los dos para siempre».

Jonatán defiende a David

[24] David se escondió en el campo. Llegado el novilunio, el rey asistió a la comida del festín. [25] Sentóse en su sitio, como de costumbre, en la silla cercana a la pared. Jonatán se sentó enfrente; y Abner a la derecha de Saúl, pero la silla de David estaba vacía. [26] Saúl nada dijo aquel día, pensando: «Algo le habrá pasado; seguramente no estará puro». [27] Al día siguiente, segundo del novilunio, la silla de David estaba también vacía, y Saúl preguntó a Jonatán: «¿Cómo el hijo de Isaí no ha venido a comer ni ayer ni hoy?». [28] Jonatán contestó a Saúl: «David me pidió poder ir con premura a Belén. [29] Me dijo: Te ruego que me des permiso para ir, pues tenemos mañana en la ciudad un sacrificio de familia, y mis parientes me han invitado. Si, pues, he hallado gracia a tus ojos, permíteme que vaya de una escapada, a ver a mis parientes. Ésta es la causa de que no haya venido a sentarse a la mesa del rey». [30] Entonces se encendió en cólera Saúl contra Jonatán y le increpó: ¡Hijo perverso y contumaz! ¿No sé yo bien que tú eres encubridor del hijo de Isaí, para vergüenza tuya y de tu madre? [31] Pues mientras el hijo de Isaí viva sobre la tierra, no habrá seguridad ni para ti ni para tu reino. Manda, pues, a prenderle y tráemele, porque es digno de muerte». [32] Jonatán respondió a Saúl, su padre, diciéndole: «¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?». [33] Saúl blandió contra él su lanza, para herirle. Comprendió Jonatán que su padre estaba enteramente resuelto a hacer morir a David. [34] Levantóse, pues, de la mesa muy enojado y no asistió a la comida del segundo día del novilunio, por estar muy apenado por David y haberle ofendido su padre.

Aviso a David para que huya

[35] Al día siguiente por la mañana, salió Jonatán al campo, como había convenido con David, acompañado de un mozo, [36] a quien dijo: «Corre a cogerme las flechas que tiro». Corrió el mozo, y Jonatán entre tanto disparó otra flecha, de modo que pasase más allá de él. [37] Cuando el mozo llegaba al lugar donde estaba la flecha que Jonatán había tirado, éste le gritó: «La flecha está más allá de ti», [38] y siguió gritando: «Pronto, date prisa, no te detengas». El mozo de Jonatán recogió la flecha y se vino a donde estaba su señor. [39] Nada sabía el mozo. Sólo Jonatán y David lo entendían. [40] Jonatán dio sus armas al mozo que le acompañaba, y le dijo: «Anda, llévalas a la ciudad». [41] Ido el mozo, se alzó David de junto a la piedra, y echóse cara a tierra por tres veces. Después ambos se besaron y lloraron, derramando muchas lágrimas, pero más David. [42] Jonatán dijo a David: «Vete en paz, ya que uno a otro nos hemos jurado, en nombre del Señor, que Él estará entre tú y yo y entre mi descendencia y la tuya para siempre».

21 David se levantó y se fue; y Jonatán se volvió a la ciudad.

David en Nob

[2] Llegó David a Nob, donde estaba Ahimelec, sacerdote, que le salió asustado al encuentro, y le dijo: «¿Cómo vienes tú solo, sin escolta?». [3] David le respondió: «Me ha dado el rey una orden y me ha dicho: Que nadie sepa nada del asunto por que te he enviado, ni de la orden que te he dado. A los mozos les he dicho que se reúnan en tal lugar. [4] Mira, pues, ¿tienes a mano cinco panes? Dámelos y

[22] *Dios te manda fuera:* quiere que tú te vayas, permitiendo los manejos de Saúl.

[23] *Dios es testigo* del pacto que hemos concluido entre nosotros (cfr. vv. *13-16*, para el caso que David llegara a ser rey).

[26] Puede ser (pensaba Saúl) que no haya venido a comer por impedírselo alguna impureza legal (cfr. *Lev.*, 15, *11*; 17, *15*; 18, *22*).

[29] *permíteme:* sírvame de excusa, nadie se ofenda si falto por hacer una visita a *mis parientes*.

[30] *encubridor* de su ambición y de sus intrigas para subir al trono (como sospechaba Saúl), alejando de él a la familia de Saúl.

[34] *segundo día del novilunio*, día en que tenía lugar la escena (v. *26*). — *haberle ofendido* con las palabras referidas en el v. *30*.

[35] Palabras dichas en apariencia al muchacho, pero dirigidas en realidad a David, quien ya debía haber comprendido por las palabras precedentes (según lo convenido, v. *22*) que ya no tenía nada que hacer en la corte de Saúl y que no le quedaba más remedio que huir.

[41] David se postra en tierra delante de Jonatán, reconociéndolo como hijo del rey, al cual, entre los orientales, se le sólia tributar tal honor. — *lloraron:* creían que no volverían a verse más, o por lo menos el porvenir era bastante incierto. ¡Qué escena tan tierna la de estos dos amigos tan sinceros!

[2] *a Nob*, ciudad de la tribu de Benjamín (*Neh.*, 11, *32*) entre Gabaa de Saúl (Tell-el-Fūl; *Jos.*, 18, *25*, nota) al norte y Jerusalén al sur (*Is.*, 10, *32*). Allí estaba por aquel tiempo el tabernáculo o templo del Señor. — *sacerdote* sumo o pontífice. — *sin escolta* de jóvenes soldados (vv. *3-6*) que David solía llevar consigo en sus expediciones.

[3] David, en peligro de la vida si revela la verdad de su situación, procura librarse con un subterfugio.

lo que encuentres». [6] El sacerdote respondió
a David: «No tengo a mano pan del ordinario;
pero hay pan santo; ¿tus mozos se han absten-
ido de trato con mujeres?». [6] David le con-
testó: «Eso sí, nos hemos abstenido desde que
salimos. Los vasos de los mozos están puros,
aunque fuese el viaje profano. Es seguro que
hoy están puros sus vasos». [7] Díole entonces
el sacerdote pan del santo, por no tener más
que panes de los de la proposición, de los que
habían sido retirados de la presencia del Se-
ñor, para reemplazarlos por otros recientes.
[8] Estaba allí aquel día uno de los servidores
de Saúl retenido en el santuario, y de nombre
Doeg, idumeo, jefe de los cursores de Saúl.
[9] Preguntó David a Ahimelec: «¿Tienes a mano
una lanza o una espada?, pues no he traído
mi espada y mis armas, porque urgía la orden
del rey». [10] El sacerdote respondió: «Ahí está
la espada de Goliat, el filisteo, que tú mataste
en el valle de Ela. Allí la tienes envuelta en
un paño, detrás del efod; si ésa quieres,
cógela, pues otra no hay». David le dijo: «Nin-
guna mejor; dámela».

David en Gat

[11] Levantóse, pues, David y, huyendo de
Saúl, se encaminó aquel mismo día a Aquis,
rey de Gat. [12] Los servidores de Aquis dijeron
a éste: «¿No es David la peste de la tierra?
¿Aquel de quien cantaban:
Mató Saúl sus mil,
pero David sus diez mil?».
[13] David comprendió lo que aquellas pala-
bras encerraban, y temiendo mucho de Aquis,
rey de Gat, [14] fingió haber perdido la razón,
y hacía entre ellos el loco: desarreglaba las
guedejas del cabello y dejaba caer la saliva
sobre su barba. [15] Aquís dijo a sus servidores:
«¿No veis que ese hombre está loco? ¿Para qué
me lo habéis traído? [16] ¿Me faltan a mí locos,
y me traéis a ése para que haga locuras a
cuenta mía? ¿Voy a tenerlo yo en mi casa?».

David en Odolam

22 Partióse de allí David y huyó a la
caverna de Odolam. Al saberlo sus hermanos
y toda la familia bajaron a él, [2] y todos los
perseguidos, los endeudados y descontentos
se le unieron, llegando así a mandar a unos
cuatrocientos hombres. [3] De allí fuese David
a Masfe, en tierra de Moab, y dijo al rey de
Moab: «Te ruego que acojas entre vosotros a
mi padre y a mi madre, hasta que yo sepa lo
que de mí hará Dios». [4] Y trajo a su padre y
a su madre al rey de Moab, y allí con él habi-
taron, mientras estuvo David en la fortaleza.
[5] El profeta Gad dijo a David: «No sigas en
la fortaleza, ve y vuelve a tierra de Judá».
Volvióse David y se refugió en el bosque de
Haret.

Venganza de Saúl contra los sacerdotes y el pueblo de Nob

[6] Oyó Saúl que David y los suyos habían
sido vistos, y estando en Geba, bajo el tama-
rindo, en la altura, con la lanza en la mano
y rodeado de todos sus servidores, [7] les dijo
Saúl: «Escuchad, benjaminitas: ¿va a daros
también a vosotros el hijo de Isaí campos y

[6] *pan del ordinario* o profano, no empleado en usos sagrados. — *pan santo*, retirado del altar, donde había estado varios días en oblación permanente a Dios (*Éx.*, 25, *23-30*; *Lev.*, 24, *6-9*). — *se han abstenido:* ¿se encuentran en estado de pureza legal, especialmente habiéndose abstenido del uso de mujeres? Si tanta pureza se exigía entonces para comer el pan sagrado, ¡cuánto mayor cuidado hay que tener en la nueva ley para acercarse al sacramento de la Eucaristía, del cual era aquel pan una pálida figura! (*Éx.*, 25, *30*, nota).

[6] Responde David que la continencia de placeres carnales solía practicarla e imponerla a sus soldados, aun cuando salían a practicar diligencias de interés privado, no dictadas por ningún deber religioso. Cuanto más ahora, que (supone él) el rey nos ha mandado en expedición de carácter sagrado, ¿no nos habremos conservado puros y limpios? El sentido, por lo demás, no es cierto ni claro del todo.

[7] La necesidad permite derogar la Ley, que reservaba los panes sagrados (de *proposición;* cfr. *Éx.*, 25, *30*, nota) a los sacerdotes. El mismo Jesucristo cita este pasaje para defender a sus discípulos en un caso semejante (*Mt.*, 12, *1-8*; *Mc.*, 2, *23-28*; *Lc.*, 6, *1-5*).

[8] *retenido en el santuario* (lit. «en presencia del Señor»; cfr. 10, *25*), quizá por algún voto u otra obligación de carácter religioso. — *cursores* eran jóvenes robustos y ágiles, que solían preceder al cortejo del rey y llevaban sus órdenes (cfr. 22, *17*). — Se nota aquí la presencia de *Doeg*, porque él, habiendo reconocido a David, pudo dar cuenta a Saúl de cuanto había pasado entre David y Ahimelec en Nob, de lo que se siguieron las funestas consecuencias que se narran luego (22, *6-22*).

[10] *Allí la tienes envuelta en un paño:* por respeto al lugar sagrado no debía estar desnuda la espada en el santuario.

[11] *Gat*, ciudad de la Pentápolis filistea (cfr. 5, *8*; *Jos.*, 11, *3*).

[13] *temiendo mucho* que Aquis, para vengar a los filisteos que David había muerto, le matase a él; por esto se fingió loco, para apartar del ánimo de los filisteos todo temor o sospecha y poder así escapar de sus manos.

[1] *Odolam* (o Adulam), nombre que, corrompido, se conserva, aún hoy, en Id-el-mā, está en la región de las colinas entre Betgibrin y Belén (cfr. *Gén.*, 38, *1*). Su *caverna* debía encontrarse en un lado escarpado del monte, por lo cual se la llama también *fortaleza* (v. *4*; *2.º Sam.*, 23, *13-14*).

[2] *todos los... descontentos* por el mal gobierno de Saúl o por alguna otra vejación.

[3-4] De aquí deducimos que por causa de David también sus parientes estaban en peligro, y David provee ante todo a poner en seguro a sus padres. — *Masfe... de Moab*, lugar no mencionado en otra parte, probablemente una altura (cfr. *Gén.*, 31, *49*) al oeste de Madaba. El recuerdo de Rut, progenitora de David (*Rut*, 4, *13-22*), debió sugerirles aquella región como oportuna para refugiarse en ella. — *fortaleza* de Odolam (cfr. v. *1*).

[5] *Haret* parece esobrevivir en la actual Haras, 6 kilómetros y medio al sureste de Id-el-mā (Odolam).

[6] *Oyó Saúl* vagamente, que se sabía el lugar donde estaba David; y para caer sobre él pide el parecer a sus consejeros y cortesanos en una sesión al aire libre *bajo el tamarindo* (cfr. *Gén.*, 21, *33*; *Jue.*, 4, *5*).

[7-8] Sospecha Saúl que los cortesanos, aun sabiendo

riñas, y va a haceros a todos jefes de ciento
y jefes de mil, [8] para que así todos os hayáis
conjurado contra mí, y no haya nadie que me
informe de que mi hijo se ha ligado con el
hijo de Isaí, y nadie de vosotros se duela de
mí y me advierta que mi hijo ha sublevado
contra mí a un servidor mío, para que me
tienda asechanzas, como hoy lo está haciendo?».
[9] Doeg, el idumeo, que estaba entre los servi-
dores de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo
de Isaí en Nob, con Ahimelec, hijo de Ahitob.
[10] Ahimelec consultó por él al Señor, y le dio
víveres y la espada de Goliat, el filisteo». [11] El
rey hizo llamar a Ahimelec, sacerdote, hijo de
Ahitob, y a toda la familia, los sacerdotes que
había en Nob, y todos vinieron al rey. [12] Saúl
dijo: «Oye, hijo de Ahitob», y éste contestó:
«Aquí me tienes, mi señor». [13] Y añadió Saúl:
«¿Por qué os habéis ligado contra mí, tú y el
hijo de Isaí? Tú le has dado pan y una espada,
y consultaste por él a Dios, para que él se
sublevara contra mí y me tendiera emboscadas,
como lo está haciendo». [14] Ahimelec respondió
al rey: «¿Quién de entre todos tus servidores
como David, de una probada fidelidad, yerno
del rey, jefe de los guardias y tan honrado
por toda tu casa? [15] ¿Es acaso ese día el
primero en que he consultado yo al
Señor por él? Lejos de mí semejante cosa. No
me haga el rey cargos, que pesarían sobre su
siervo y sobre toda mi familia, pues tu siervo
no sabe nada de todo eso, ni poco ni mucho».
[16] El rey le dijo: «Vas a morir, Ahimelec, tú y
toda tu familia»; [17] y mandó a los guardias
que tenía cerca: «Volveos y dad muerte a los
sacerdotes del Señor, pues han dado mano a
David, y sabiendo bien que huía, no me informaron
de ello». Pero los servidores del rey no
quisieron poner su mano sobre los sacerdotes
del Señor; [18] y entonces dijo el rey a Doeg:
«Vuélvete y mata a los sacerdotes». Y Doeg,
el idumeo, se volvió, y él mató aquel día a los
sacerdotes: ochenta y cinco hombres de
los que vestían efod. [19] Saúl pasó también a
cuchillo a Nob, ciudad sacerdotal; hombres y
mujeres, niños, hasta los de pecho, bueyes,
asnos y ovejas; todos fueron pasados a espada.
[20] Un hijo de Ahimelec, hijo de Ahitob, pudo
escapar. Llamábase Abiatar; fue a refugiarse
a David, [21] y le dio la noticia de que Saúl
había matado a los sacerdotes del Señor.
[22] David dijo a Abiatar: «Ya pensé yo aquel
día que Doeg, el idumeo, que estaba en Nob,
no dejaría de informar a Saúl. Soy yo la causa
de la muerte de toda tu familia. [23] Quédate
conmigo y nada temas, que quien a ti te persigue
es quien me persigue a mí, y aquí estarás
como un depósito junto a mí».

David vagabundo. En Keila

23 Vinieron a decirle a David que los filisteos
estaban atacando a Keila y habían
saqueado las eras; [2] y David consultó al
Señor, preguntando: «¿Iré a batir a los filisteos?».
Y Dios respondió: «Ve, batirás a los
filisteos y salvarás a Keila». [3] Pero la gente
de David le dijo: «Aquí en Judá tenemos que
guardarnos; ¿qué será si vamos a Keila contra
las tropas de los filisteos?». [4] Consultó David
otra vez al Señor, y Dios le respondió:
«Álzate y baja a Keila, pues te he dado los
filisteos en tus manos». [5] Fue, pues, David a
Keila con su gente y atacó a los filisteos,
apoderándose de su ganado y haciéndolos
experimentar una gran derrota, liberando así
a Keila. [6] Abiatar, hijo de Ahimelec, que se
había acogido a David, bajó con él a Keila,
llevando consigo el efod.
[7] Cuando Saúl supo que David había ido
a Keila, se dijo: «Dios me lo entrega, pues ha
ido a encerrarse entrando en una ciudad que
tiene puertas y cerrojos». [8] Saúl reunió al
pueblo para la guerra, para bajar a Keila y
sitiar en ella a David y a los suyos; [9] pero
David supo el mal designio que contra él
tramaba Saúl, y dijo al sacerdote Abiatar:

el lugar preciso donde se encuentra David, no se lo quieren indicar, con la esperanza de que éste, una vez constituído rey, les dará su premio. Pero observa Saúl que no es de esperar que David, siendo de la tribu de Judá, quiera favorecer a los de la tribu de Benjamín, a la que pertenecían Saúl y sus cortesanos.

[9-10] *Doeg, el idumeo:* cfr. 21, *8*. — *consultó... al Señor:* no se lee en el cap. 21 que Ahimelec consultara al Señor acerca de David, acto que suponía deseo de favorecer sus planes; pero fácilmente se deduce del contexto y el mismo Ahimelec lo confirma (v. *15*).

[14] Ahimelec no conocía los crueles recelos e intrigas de Saúl contra David.

[15] No es la primera vez que consulto a Dios acerca de David, como deber de mi oficio; de lo que se sigue que si lo he hecho ahora, no ha sido por conjurar con David contra el rey. — *Lejos de mí* conjurar en perjuicio del rey.

[17] *Volveos* dando media vuelta para matar a Ahimelec, que debía estar al lado. Por respeto a las personas sagradas, no temen los oficiales desafiar la ira homicida del rey.

[18] El idumeo, como extranjero y probablemente pagano, se presta a la inhumana y sacrílega ejecución. — *vestían efod*, propio de los sacerdotes.

[20] Con esto se cumplía la predicción hecha a Elí acerca de su posteridad (2, *22-33*).

[22] David se acusa de no haber obrado con prudencia tratando con Ahimelec (21, *2-9*) y de haber podido ocasionar con ello la desgracia del sumo sacerdote.

[23] *Quédate conmigo:* David, proclamado rey, lo haría primer sacerdote del reino. — *te persigue:* corramos la misma suerte, de modo que nadie pueda atentar contra ti sin atentar también contra mí. Esto debió alentar mucho a Abiatar. — *un depósito:* como un objeto precioso, que se reserva para casos de necesidad.

[1] *Keila*, hoy Hirbet Kila, unos 8 kilómetros al sur de Odolam, 12 al este de la actual Bet-Gibrín (cfr. Jos., 15, *44*, nota). Se la nombra (Kelti) varias veces en las cartas de el-Amarna.

[3] *tenemos que guardarnos* de los mismos israelitas, por causa de Saúl.

[6] *llevando consigo el efod*, que debía servir para consultar al Señor (vv. *9-12*).

[7] *ha ido a encerrarse:* él mismo se ha metido en la trampa.

«Trae el efod»; [10] y luego preguntó: «Señor, Dios de Israel: tu siervo sabe que Saúl se dispone a venir a Keila, para destruir la ciudad por causa mía. [11] ¿Será sitiada la ciudad? ¿Bajará contra ella Saúl, como a tu siervo le han dicho? Señor, Dios de Israel, dígnate descubrírselo a tu siervo». Y el Señor respondió: «Bajará». [12] Volvió a preguntar David: «Los habitantes de Keila, ¿me entregarán a mí y a los míos en manos de Saúl?». Y Dios respondió: «Te entregarán». [13] Entonces se levantó David con su gente, unos seiscientos hombres, y saliendo de Keila, iban y venían a la ventura. Informado Saúl de que David había salido de Keila, suspendió su marcha.

David en Zif; encuentro con Jonatán

[14] David andaba por el desierto, acogiéndose a los lugares fuertes, y se estableció en la montaña del desierto de Zif. Saúl no dejaba de perseguirle constantemente, pero Dios no le puso en sus manos. [15] Mientras andaba David por el desierto, temió, por saber que Saúl se había puesto en campaña para quitarle la vida; y estando en el desierto de Zif, en Horesa, [16] fue en su busca Jonatán, hijo de Saúl, a Horesa, y robusteció su ánimo en el Señor, diciéndole: [17] «Nada temas, pues la mano de Saúl, mi padre, no te alcanzará. Tú reinarás sobre Israel, y yo seré tu segundo. Saúl, mi padre, lo sabe muy bien». [18] Renovaron ambos su pacto ante Dios y, quedándose David en Horesa, Jonatán se volvió a casa.

David traicionado por los zifeos, y salvado

[19] Los de Zif habían ido a Gabaa a decir a Saúl: «David está escondido entre nosotros en los lugares fuertes (en Horesa, en la colina de Haquila, que está al mediodía de la llanura). [20] Baja, pues, ¡oh rey!, como estás deseándolo, que ponerle en tus manos es cosa nuestra». [21] Saúl les dijo: «Bendígaos Dios, por haberos dolido de mi suerte. [22] Pero id, os ruego, y observad mejor todavía por dónde anda, inquirid y ved cuáles son sus andanzas; porque, según me han dicho, va con mucha astucia. [23] Examinad y reconoced todos los escondrijos donde se oculta, y volved luego a mí con informes exactos; y entonces iré con vosotros, y si allí está yo le descubriré entre todos los millares de Judá». [24] Fuéronse, pues, otra vez a Zif, precediendo a Saúl; pero David con los suyos se había retirado al desierto de Maón, en la estepa a la derecha de la llanura. [25] Saúl salió con su gente en busca de David; y habiéndolo sabido éste, bajó a la peña que está en el desierto de Maón. Informado de ello Saúl, fue en persecución de David al desierto de Maón. [26] Marchaba él por un lado de la colina, y David y sus gentes por el lado opuesto. Mientras se apresuraba David para escapar de Saúl, y éste y sus gentes perseguían a David y los suyos para apoderarse de ellos, [27] vino un mensajero a decir al rey: «Apresúrate, pues los filisteos han invadido el país»; [28] y Saúl hubo de desistir de perseguir a David, para salir al encuentro de los filisteos. Por eso se llama todavía hoy aquel lugar «Peña de la separación».

David en Engadi

24 Subió David y se estableció en los lugares fuertes de Engadi. [2] De vuelta Saúl de perseguir a los filisteos, supo que David estaba en el desierto de Engadi, [3] y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de entre todo Israel, iba en busca de David y los suyos, a oriente de los saltos de gamuzas, [4] y llegando a unos rediles que había junto al camino, en-

[12-13] El futuro *entregarán* es condicional, y supone la condición «si David se queda en Keila y no huye a tiempo». Dios prevé aún los futuros condicionados, o sea lo que el hombre haría en estas o en las otras condiciones, aunque de hecho no lo haga, por no realizarse las tales condiciones.

[14] De la ciudad de Zif, cuyo recuerdo se conserva ahora en Tell Zif, cerca de 7 kilómetros al sureste de Hebrón (cfr. *Jos.*, 15, *55*), toma nombre el *desierto* que se extiende al este entre Zif y el Mar Muerto.

[15] A *Horesa*, mencionada únicamente en este relato, responde la actual Hirbet Horesa, 3 kilómetros al sur de Zif.

[17] Estando cierto Jonatán de que Dios quería que David fuese rey, le cede el puesto que le correspondía a él, con la condición de ocupar el segundo lugar después del rey. Pero murió en el campo de batalla, antes de que su amigo subiese al trono (31, *6*).

[19] De *Horesa* se habló en el v. *15;* sobre *Haquila* véase 26, *1*. Estas dos determinaciones de lugar parecen aquí glosas posteriores, ya que Saúl pide noticias exactas (vv. *22-23*).

[20] *deseándolo:* ya que tienes tantas ansias de aprehender a David, ven a nuestras montañas con este intento.

[22] Ordena Saúl que se prepare el golpe con precisión, a fin de no errarlo, como ya le había sucedido otra vez.

[23] *los millares:* subdivisión étnica intermedia entre la tribu y las familias, como las centurias entre los romanos (*Núm.*, 1, *16*, nota).

[24] Acerca de *Maón* véase *Jos.*, 15, *55*, nota; el resto del versículo parece ser glosa declarativa: *a la derecha* es lo mismo que «al sur» (cfr. *Éx.*, 26, *18*, nota), y la *llanura* era una parte del desierto de Judá, árida y desolada.

[25] *la peña*, alta y aislada, de tal manera que constituía una buena defensa, debía estar en el declive de la montaña de Judea, que baja hacia el Mar Muerto; por eso se dice que David *bajó allí* (desde la meseta).

[28] *de la separación* de las dos partes que se perseguían.

[1] *Engadi*, célebre lugar de la ribera occidental del Mar Muerto, casi hacia la mitad de su longitud (cfr. *Jos.*, 15, *62*).

[3] *los saltos de gamuzas:* lugar que no se puede precisar. Las escarpadas montañas que caen sobre el Mar Muerto abundan en gamuzas y cabras monteses.

[4] *rediles:* cercados hechos con piedras para guardar el ganado. — *cubrirse los pies* en el lenguaje bíblico es ordinaria frase eufemística por «satisfacer las necesidades naturales» (cfr. *Jue.*, 3, *24*). La postura de Saúl en aquel momento le presenta a David la oportunidad de realizar un magnánimo gesto.

tró en una caverna que allí había, para cubrirse los pies. David y sus gentes estaban en el fondo de la caverna, [5] y los hombres de David decían a éste: «Ahí tienes el día que el Señor te anunció, diciéndote que entregaría a tu enemigo en tus manos; trátale como bien te parezca». (David se levantó y, acercándose calladamente, cortó la orla del manto de Saúl.) [6] Luego le remordió la conciencia por haber cortado la orla del manto de Saúl, [7] y dijo a sus hombres: «Líbreme Dios de hacer cosa tal contra mi señor, el ungido de Dios; poner mi mano sobre el que es ungido del Señor». [8] Reprimió David con sus palabras a los suyos y no dejó que se echasen sobre Saúl. Levantóse luego Saúl y salió de la cueva para proseguir su camino.

[9] Entonces se levantó también David y, saliendo de la caverna, se puso a gritarle: «¡Oh rey, mi señor!». Saúl miró atrás y David se echó rostro a tierra, prosternándose; [10] y dijo luego a Saúl: «¿Por qué escuchas lo que te dicen algunos, de que yo pretendo tu mal? [11] Hoy ven tus ojos como Dios te ha puesto en mis manos en la caverna, permitiéndome matarte, pero yo te he preservado, diciéndome: No pondré yo mi mano sobre mi señor, que es el ungido del Señor y mi padre. [12] ¡Mira!, en mi mano tengo la orla de tu manto. Yo la he cortado con mi mano, y cuando no te he matado, reconoce y comprende que no hay en mí ni maldad ni rebeldía, y que no he pecado contra ti. Tú, por el contrario, andas a la caza de mi vida, para quitármela. [13] Que juzgue Dios entre tú y yo, y sea Él el que me vengue, que yo no pondré mi mano sobre ti. [14] De los malos la malicia, pero yo no pondré nunca mi mano sobre ti. [15] ¿Y contra quién se ha puesto en marcha el rey de Israel? ¿A quién persigues? A un perro muerto, a una pulga. [16] Juzgue y pronuncie Dios entre yo y tú. Que Él vea, que Él tome mi causa, y que su sentencia me libre de tus manos». [17] Cuando hubo acabado de hablar David a Saúl (pues decía para sí: «¿Es ésta tu voz, hijo mío David?»), Saúl se puso a llorar y dijo: [18] «Mejor eres tú que yo, pues tú me has hecho bien y yo te pago con mal. [19] Tú has probado hoy que obras benévolamente conmigo, pues que Dios me ha puesto en tus manos y tú no me has matado. [20] ¿Quién es el que se encuentra con su enemigo y le deja seguir en paz su camino? Que Dios te pague lo que conmigo has hecho hoy. [21] Bien sé ya que tú reinarás y que la realeza de Israel se afirmará en tus manos. [22] Júrame, pues, por Dios, que no destruirás a mi descendencia después de mí y que no borrarás mi nombre de mi familia». [23] David se lo juró a Saúl, y éste se volvió a su casa, y David y los suyos subieron a un lugar fuerte.

Muerte de Samuel. David en Maón. Nabal y Abigaíl

25 En tanto murió Samuel, y todo Israel se reunió para llorarle, y fue sepultado en su casa, en Rama. David bajó al desierto de Maón.

[2] Había en Maón un hombre muy rico, cuyos bienes estaban en el Carmelo: tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba en el Carmelo para el esquileo de sus ovejas. [3] Llamábase el hombre Nabal, y su mujer Abigaíl; era una mujer de mucho entendimiento y muy hermosa, mientras que él era un hombre tosco y de malos modos; era calebita. [4] Supo David en el desierto que Nabal estaba de esquileo, [5] y le mandó diez mozos, a los que dijo: «Subid al Carmelo e id en busca de Nabal; y después de saludarle de mi parte, [6] le habláis de esta manera como augurio: La paz sea contigo, con tu casa y con cuanto tienes. [7] He sabido

[5] *el Señor te anunció:* brindándote Dios una ocasión tan oportuna parece invitarte a matar a Saúl y librarte con ello de todo peligro y molestia. Malvado consejo, generosamente rechazado con indignación por David. La conducta del valiente y perseguido guerrero con Saúl en esta ocasión es verdaderamente admirable y digna de un santo, no sólo de la antigua, sino también de la nueva Ley.

[8] *se echó rostro a tierra:* tributando a Saúl el honor debido a la dignidad real.

[13] Gran virtud de honradez y de justicia es dejar a Dios el castigo de los agravios recibidos, y es propia de los santos del Antiguo Testamento (cfr. *Jer.*, 20, *12*); la Ley evangélica, más perfecta, llega hasta pedir a Dios perdón para los propios enemigos y perseguidores *(Mt.*, 5, *44-45)*.

[14] Si yo fuese malvado y te quisiese mal, ciertamente te lo habría hecho en ocasión tan propicia. Pero no, no te dañaré, porque no soy el perverso que otros te hacen creer.

[15] *perro muerto... pulga:* expresiones de sumo desprecio (cfr. *2.º Sam.*, 16, *9*) empleadas aquí ya como manifestación de modestia respecto al superior (cfr. *2.º Sam.*, 9, *8; 2.º Re.*, 8, *13*), ya para que resalte más cuán poco honra a Saúl su encarnizamiento para con David.

[17] Tanta bondad y generosidad llega a conmover aun al adversario y le arranca lágrimas. El inciso *(pues decía... David)* está tomado de 26, *17*, donde encaja mejor.

[20] No vengarse del enemigo en una ocasión tan favorable, supone una grandeza de ánimo y una bondad que pocas veces se encuentran.

[1] *en su casa*, es decir, en su patria, como explica el lugar paralelo 28, *3*. Los cadáveres no se sepultaban dentro de las casas, pues hubieran quedado permanentemente impuras *(Núm.*, 19, *14)*. Pero *en su casa* podría referirse solamente a «celebrar el duelo». — *Maón* (así los LXX; el texto masorético, menos bien, «Faran»), ahora Ma'in (ruinas) al sureste de Hebrón (cfr. *Jos.*, 15, *55*).

[2] *Carmelo:* es aquí el nombre de una ciudad de Judea vecina a Maón (cfr. 15, *12*, nota, y *Jos.*, 15, *55*). — El esquileo de los rebaños solía ser ocasión de fiesta y de hacer regalos a los amigos y conocidos *(2.º Sam.*, 13, *23-27)*; con esto se explica la petición de David (vv. *6-8*).

[3] *calebita*, esto es, de la estirpe de Caleb, de sangre no hebrea *(Núm.*, 32, *12)*, pero incorporada a la tribu de Judá *(Jos.*, 14, *6-14*; 15, *13-19)*.

[7] *ni les ha faltado nada* de parte nuestra, no les quitamos nada: alabanza no pequeña si se tiene en cuenta el modo ordinario de proceder de aquellas cuadrillas errantes, habituadas al pillaje y al atropello.

que estás de esquileo. Pues bien, tus pastores
han estado tiempo con nosotros; nunca les
hemos hecho ningún mal, ni les ha faltado
nada del ganado mientras han estado en el
Carmelo. [8] Pregúntales a ellos y te lo dirán.
Que hallen, pues, gracia a tus ojos estos mozos,
ya que llegamos en un buen momento. Da,
pues, a tu siervo y a tu hijo David lo que
halles a mano». [9] Cuando llegaron los hom-
bres de David, y en nombre de éste repitieron
todas sus palabras, se quedaron esperando;
[10] pero Nabal respondió a los jóvenes de David:
«¿Quién es David, y quién el hijo de Isaí? Son
hoy muchos los siervos que andan huidos y
rebeldes a su señor. [11] ¿Voy a tomar yo mi
comida y mi agua y el ganado que he matado
para mis esquiladores, para dárselo a gente
que no sé de donde es?». [12] Los jóvenes de
David, dando media vuelta, tomaron el ca-
mino y se volvieron; y una vez llegados, repi-
tieron a David lo que Nabal les había dicho.
[13] Entonces David dijo: «Cíñase cada uno su
espada». Ciñéronsela y se ciñó también David
la suya, y salió con unos cuatrocientos hom-
bres, dejando doscientos custodiando el bagaje.
[14] Uno de los criados de Nabal fue a decirle
a Abigail: «David ha mandado del desierto
unos mensajeros a saludar a nuestro amo, que
los ha tratado duramente. [15] Siempre esas
gentes se mostraron buenas con nosotros, y
nunca nos molestaron ni nada nos faltó de
nuestros rebaños cuando con ellos estábamos
en el campo. [16] Antes nos servían de defensa
de noche y de día todo el tiempo que estuvi-
mos con ellos guardando el ganado. [17] Mira
tú lo que has de hacer, porque se ha decidido
lo peor contra nuestro amo y contra toda su
casa, y él es tan malvado que no se le puede
hablar». [18] En seguida Abigail cogió doscien-
tos panes, dos odres de vino, cinco carneros
ya preparados, cinco medidas de trigo tos-
tado, cien racimos de uvas pasas y doscientas
masas de higos secos; y haciéndolo cargar todo
sobre asnos, [19] dijo a sus criados: «Pasad vos-
otros delante, que yo os sigo». Nada dijo a
su marido; [20] y cuando montada en su asno
bajaba por lo cubierto del monte, se encontró
con David y su gente, que bajaban frente a
ella, y pronto estuvo frente a ellos. [21] (David
se había dicho: «Muy en vano he guardado yo
todo cuanto ese hombre tiene en el desierto,
y he hecho que nada de lo suyo le faltara; me
ha pagado mal por bien. [22] Que castigue Dios
a los enemigos de David si de aquí al alba
queda con vida un solo varón en todo lo de
Nabal».) [23] En cuanto Abigail se dio cuenta
de la presencia de David, bajóse del asno y,
echándose ante David rostro a tierra, [24] se
prosternó a sus pies y le dijo: «Caiga sobre mí,
mi señor, la falta. Deja que te hable tu esclava
y escucha sus palabras. [25] No haga cuenta mi
señor de ese malvado de Nabal, porque es lo
que su nombre significa, un necio, y está loco.
Yo, tu sierva, no vi a los que mi señor envió.
[26] Y ahora, mi señor, como vive Dios y vivas
tú, que te ha preservado Dios de derramar
sangre y tomar por tu mano la venganza, ojalá
que todos tus enemigos y cuantos persiguen
a mi señor tengan la suerte de Nabal. [27] Ahí
tienes este presente que tu sierva trae a mi
señor; que se reparta entre la gente que sigue
a mi señor. [28] Perdona, te ruego, la falta de
tu sierva, pues de cierto Dios hará a mi señor
casa estable, ya que mi señor combate los
combates de Dios, y no se encontrará en ti
mal en todo el tiempo de tu vida. [29] Si alguno
se levanta para perseguirte y atentar contra
tu vida, la vida de mi señor estará atada en

[10-11] Nabal finge despectivamente no conocer a David; pero al mismo tiempo le reprocha veladamente el haber abandonado a su señor, Saúl, y tacha de violencia su petición, por haber sido formulada con el humilde título de «tu siervo» (v. *8*). — *mi agua:* la palabra agua se toma a veces por *bebida* en general (como *pan* por *comida*); pero aquí agrava la descortés mezquindad de Nabal.

[13] Según la usanza de Oriente, la negativa de Nabal era una falta bastante grave contra los deberes de la hospitalidad y de la amistad, y una atroz injuria. Por eso David se dispone a vengarla.

[16] Manteniendo alejadas las correrías de beduinos y semejantes, fueron nuestra mejor defensa.

[17] *se ha decidido lo peor:* David está resuelto a castigar, con la ruina de Nabal y de su casa, la ofensa recibida (cfr. 20, *7*).

[18] En el tomar inmediatamente las oportunas providencias para aplacar la justa ira de David se muestra la sensatez, antes alabada (v. *3*), de Abigail.

[22] *Que castigue:* cfr. 3, *17*, nota. — *a los enemigos de David:* eufemismo por «a David» (así los LXX; cfr. 20, *16*). — *varón:* lit. «uno que orina en la pared», locución particular de este capítulo (cfr. v. *34*) y de los dos libros de los *Reyes* (cuatro veces); no es cierto el origen y el significado exacto; otros lo interpretan «un perro», mas los lugares paralelos (especialmente *1.º Re.*, 21, *21-24*) hacen más probable la traducción dada. En todo caso, es un término despectivo.

[24] *Caiga sobre mí la falta:* Abigail está cierta de que ella no es culpable (v. *25*); mas para alcanzar el perdón para su marido Nabal, toma sobre sí, por un momento, la responsabilidad. En su largo y patético discurso (versículos *24-31*) da nuevas muestras de buen sentido y habilidad (v. *3*), y puede compararse, en el arte de insinuarse con la palabra, con la mujer de Tecoa, de cuya destreza se sirvió Joab para conseguir el regreso de Absalón (*2.º Sam.*, 14, *1-22*).

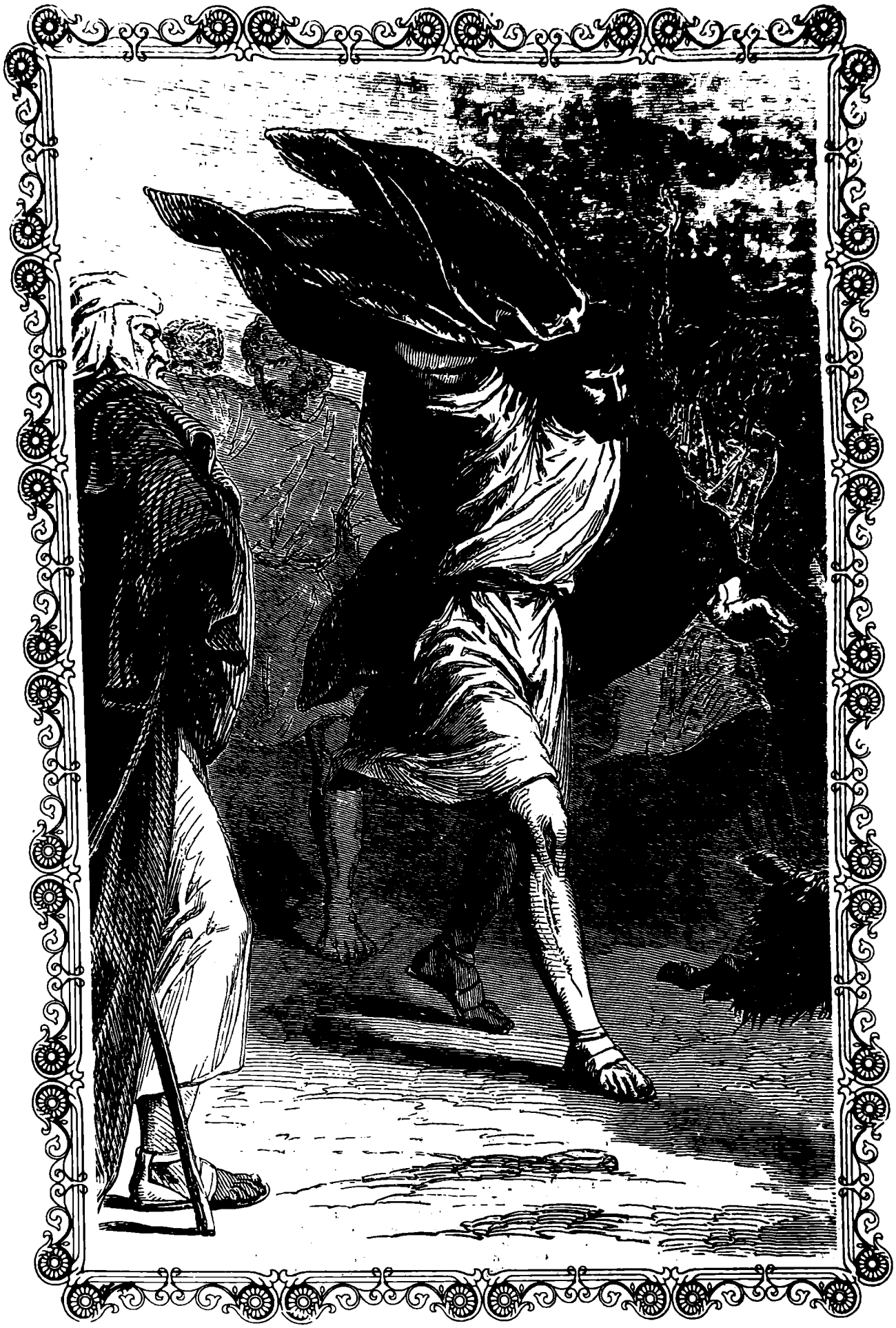
[25] *Nabal* en hebreo significa necio, insensato, y se dice del que está falto de buenas cualidades intelectuales o morales (cfr. *Is.*, 32, *5-6*).

[26] Abigail, con fina habilidad, da ya por cierto lo que quiere obtener, a saber, que David desista de su propósito de castigar a Nabal con la muerte. — *tengan la suerte* que merecería *Nabal*.

[27] *este presente:* lit. «esta bendición», las viandas traídas (v. *18*).

[28] *la falta* en ofrecer tan poca cosa a hombre tan digno. — *hará... casa estable:* apunta al futuro reinado de David y su dinastía.

[29] Con dos atrevidas metáforas se expresa como Dios a unos les conserva la vida, a otros se la quita. La vida de los primeros la tiene como encerrada en un arca, de donde ninguna fuerza humana la puede sacar (semejante es la metáfora del Libro de la vida: *Sal.* 69, *29;* 139, *16;* *Éx.*, 32, *33*); la de los segundos está como puesta en una *honda*, en la que no se mete cosa alguna sino para echarla lejos con fuerza.



Preparando el sacrificio del día de la expiación.

el ramillete de los vivos ante el Señor, tu Dios, y la de tus enemigos será volteada dentro de lo cavo de la honda. [30] Cuando Dios haga a mi señor todo el bien que le ha prometido y le haga jefe de Israel, [31] no sentirá mi señor el remordimiento de haber derramado sangre inútilmente y de haberse vengado por su mano. Cuando, pues, Dios favorezca a mi señor, acuérdate de tu esclava».

[32] David dijo a Abigail: «¡Bendito el Señor, Dios de Israel, que te ha mandado hoy a nuestro encuentro! [33] ¡Bendita tu sabiduría, y bendita tú que me has impedido hoy derramar sangre y vengarme por mi mano! [34] De otro modo (¡vive el Señor, Dios de Israel, que no me dejó hacer el mal!), si tú no te hubieses apresurado a venir a mi encuentro, que de aquí al alba no le hubiera quedado a Nabal hombre vivo». [35] David recibió de la mano de Abigail lo que ella había traído, y le dijo: «Sube en paz a tu casa; te he oído y he acogido tu petición».

[36] Volvióse Abigail a casa de Nabal. Hallábase éste sentado a un gran banquete, como de rey, y tenía el corazón alegre, pues estaba enteramente ebrio. Nada le dijo ella, ni poco ni mucho, hasta ser de día; [37] pero a la mañana, cuando ya había digerido el vino, le contó su mujer lo que había pasado, y el corazón se le quedó como muerto en el pecho, y quedó como de piedra. [38] Unos días después, Dios hirió a Nabal y murió éste. [39] Cuando supo David la muerte de Nabal, se dijo: «¡Bendito Dios, que ha defendido mi causa contra el ultraje que me hizo Nabal e impidió a su siervo hacer el mal! Dios ha hecho que la maldad de Nabal recayera sobre su cabeza». Después mandó mensajeros a Abigail, para proponerle que quería tomarla por mujer. [40] Llegados a casa de Abigail, en el Carmelo, los mensajeros le hablaron de esta manera: «David nos envía a ti para decirte que quiere tomarte por mujer». [41] Ella se levantó y, postrándose rostro a tierra, dijo: «Que tu sierva sea una esclava para lavar los pies a los servidores de mi señor». [42] Levantóse luego Abigail y montando sobre su asno, acompañada de cinco de sus doncellas, siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer. [43] David tomó también por mujer a Ahinoam, de Jezrael. Una y otra fueron mujeres de David. [44] Saúl había dado su hija Mical, mujer de David, a Paltí, hijo de Lais, que era de Galim.

Respeta otra vez David la vida de Saúl

26 Vinieron los de Zif a Saúl en Geba y le dijeron: «David está escondido en la colina de Haquila, al extremo de la llanura». [2] Levantándose Saúl, bajó al desierto, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, al desierto de Zif, en busca de David. [3] Acampó sobre la colina de Haquila, al extremo de la llanura, junto al camino. David andaba por el desierto. Sabiendo David que había venido Saúl al desierto en busca suya, [4] mandó espías que le informaran sobre el lugar preciso a donde había ido Saúl. [5] Levantóse y fue al campo donde acampaba Saúl, y exploró el lugar donde dormía con Abner, hijo de Ner, jefe de su ejército. Dormía Saúl en su tienda, en derredor de la cual acampaba la gente. [6] Dirigiéndose, pues, a Ahimelec, heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, les dijo: «¿Quién baja conmigo al campo de Saúl?». Abisai contestó: «Yo bajaré contigo». [7] Y llegaron David y Abisai, de noche, y encontraron a Saúl durmiendo en su tienda, con la lanza clavada en tierra, junto a la cabecera. Abner y la gente dormían en torno a él. [8] Abisai dijo a David: «Dios ha entregado hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame que ahora mismo le atraviese con mi lanza y de un golpe le clave en la tierra; no tendré que repetir». [9] Pero David le dijo: «No le mates. Quien pusiere su mano sobre el ungido del Señor, ¿quedaría limpio?»; [10] y añadió: «Tan cierto como vive Dios, que sólo le hiere Él si le llega su día y muere, o muere en la guerra. [11] Dios me libre de poner la mano sobre su ungido. Coge la lanza y el jarro que está junto a la cabecera, y vámonos». [12] Llevóse David la lanza y el jarro que estaban junto a la cabecera de Saúl,

[31] *haber derramado* la *sangre* de Nabal *inútilmente*, pues de ello ninguna ventaja se le seguía a David.

[36] *banquete* alegre por el esquileo de los rebaños (versículos *2-5*). — *Nada le dijo ella*, en atención a su estado de embriaguez.

[42] *cinco de sus doncellas*, que debían continuar a su servicio en casa del marido (cfr. *Gén.*, 24, *59*).

[43-44] *Ahinoam de Jezrael* (en Judea, cfr. *Jos.*, 15, *56*; no la más célebre de Isacar, ibídem, 19, *18*), *mujer de David*, a lo que parece, antes que Abigail (cfr. 27, *3*; *2.º Sam.*, 3, *2*), y primero que entrambas *Mical*, hija de Saúl, había ya convivido con David (19, *11-17*); Saúl, al quitársela arbitrariamente a David y dársela a otro, se hizo reo de una nueva gravísima injusticia. — *Paltí*, o más plenamente *Paltiel* (cfr. *2.º Sam.*, 3, *15*; significa «mi salvación es Dios»), *era de Galim*, pueblo nombrado, además de este sitio, sólo en *Is.*, 10, *30*, entre Gabaa de Saúl y Anatot, pocos kilómetros al norte de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 18, *28*; 21, *18*, nota).

[2-25] Otra acción, mezcla de valor y de generosidad de parte de David, semejante a la de la caverna de Engadi (24, *1-23*). Ésta se realiza en los alrededores de la *colina de Haquila*, lugar que no podemos identificar bien, al oriente de Zif, *al extremo de la llanura* (hebreo «jĕsimōn», como en *Núm.*, 21, *20*), parte la más desolada del desierto de Judá hacia el Mar Muerto.

[7] *la lanza clavada en tierra* solía ser enseña de la tienda o del lecho del soberano o del comandante supremo, como lo es aun ahora entre los árabes y los abisinios.

[8] *entregado:* ha puesto a tu alcance.

[9] *limpio:* impune, sin la pena merecida.

[10] Saúl (dice David) no ha de morir a mis manos, sino o de muerte natural, cuando llegue *su día*, que Dios tiene determinado, o de muerte repentina, por algún ataque, o a manos de los enemigos en la guerra.

[12] *un profundo sopor:* hebr. «un letargo enviado por Dios». Dios, con particular providencia, concurre al buen éxito de la virtuosa acción de David.

y se fueron. Nadie los vio, ni se dio nadie cuenta de nada; nadie se despertó, todos dormían, sumergidos en un profundo sopor.
[13] David pasó al otro lado y se puso lejos, sobre la cumbre de una colina, separándoles largo trecho, [14] y gritó a la gente y a Abner, hijo de Ner: «¡Abner! ¿No contestas?». Abner respondió: «¿Quién eres tú? ¿Llamas al rey?». [15] David dijo a Abner: «¿No eres tú un valiente? ¿Quién como tú en Israel? ¿Cómo no guardas a tu rey y señor? [16] Alguien ha venido a matar al rey, tu señor. Eso no está bien. Como vive Dios, que mereces la muerte, por no guardar al rey, el ungido del Señor. Busca la lanza y el jarro que tenía el rey junto a su cabecera». [17] Saúl conoció la voz de David, y dijo: «¿Eres tú, hijo mío David?». David contestó: «Yo soy, ¡oh rey, mi señor!». [18] Y añadió: «¿Por qué persigue el rey a su siervo? ¿Qué he hecho y qué hay de malo en mis acciones? [19] Dígnese el rey, mi señor, escuchar las palabras de su siervo. Si es Dios quien te excita contra mí, acepte el sacrificio; pero si son hombres, malditos sean ellos ante el Señor, pues me echan ahora de mi puesto en la heredad del Señor, diciendo: Vete a servir a dioses ajenos. [20] Que no caiga mi sangre sobre la tierra delante de Dios, ya que el rey se ha puesto a perseguirme como se persigue por los montes a una perdiz». [21] Saúl dijo: «He pecado. Vuelve, David, hijo mío, que yo no te haré ya mal, puesto que mi vida ha sido hoy preciosa a tus ojos. He obrado como un insensato y he faltado mucho». [22] David respondió: «Aquí tienes la lanza del rey. Que venga un mozo a buscarla; [23] Dios dará a cada uno según su justicia y su fidelidad. Hoy te ha puesto Dios en mis manos, y yo no he querido alzar mi mano contra el ungido del Señor. [24] Como ha sido hoy preciosa tu vida a mis ojos, así lo sea la mía a los ojos de Dios, y me libre El de toda angustia». [25] Saúl dijo a David: «¡Bendito seas, hijo mío David! Afortunado serás en todas tus empresas». David prosiguió su camino y Saúl se volvió a su casa.

David al servicio de los filisteos

27 David se dijo: «Un día u otro voy a perecer a manos de Saúl; lo mejor será que luego me refugie en la tierra de los filisteos, para que desista Saúl de buscarme en la de Israel; así escaparé de sus manos». [2] Levantóse, pues, y pasó con los seiscientos hombres que le seguían a la tierra de Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat. [3] Quedóse con sus gentes junto a Aquis, en Gat, cada uno con su familia. David con sus dos mujeres, Ahinoam, de Jezrael, y Abigail, del Carmelo, mujer antes de Nabal. [4] Sabiendo Saúl que David había huido a Gat, no volvió a perseguirle.
[5] David dijo a Aquis: «Si he hallado gracia a tus ojos, que me designen en una de las ciudades del campo un lugar donde habitar. ¿Para qué ha de habitar tu siervo en la ciudad real?». [6] Entonces Aquis le designó Siclag, y por eso Siclag pertenece hasta hoy a los reyes de Judá.
[7] El tiempo que pasó David entre los filisteos fue de un año y cuatro meses. [8] David y sus gentes subían y hacían excursiones contra los gesurreos, contra los jerzitas y contra los amalecitas, pues todos éstos habitaban la región, desde Telam, según se va a Sur, hasta el Egipto. [9] David asaltaba estas tierras, sin dejar vivos hombre ni mujer, apoderándose de ovejas, bueyes, asnos, camellos y vestidos,

[13] *David* se dirigió a la altura opuesta a aquella de la que había bajado (v. *6*), lejos y en punto elevado, por precaución contra un posible asalto de Saúl.
[15] *¿No eres tú* digno de tal nombre, un valiente soldado? Abner era el principal sostén del partido de Saúl, por su habilidad y su valentía.
[19] Nobilísimas protestas dictadas a David por su firmísima adhesión al puro monoteísmo y por su entrega completa a Dios. Si Dios dispone que yo padezca esta persecución, *acepte el sacrificio* que yo le hago de mí mismo, aceptándola en expiación por mis culpas; o bien: apláquese con el ofrecimiento de un sacrificio, y cese así la persecución. Pero ella procede más bien de los hombres, y lo más desagradable es que con ella va unida una grave tentación contra la fe. Las palabras, de enemigos perversos y de consejeros impíos: «Vete, y sirve a otras divinidades» (o «a otro dios»), parten del supuesto, de inspiración politeísta, de que cada país tiene sus divinidades peculiares, y que al cambiar de país hay que cambiar de religión. Aconsejando a David a refugiarse en el extranjero, le impelen al mismo tiempo a la idolatría. David reacciona enérgicamente en sentido contrario; no quiere romper *su puesto en la heredad del Señor*, esto es, con la tierra de Israel y con su culto.
[20] *no caiga... sobre la tierra:* no sea tenida en poco por Dios, sino que El sea mi defensor.
[21] *ha sido hoy preciosa*, perdonándola y guardándola como cosa de mucho precio.
[22] *Aquí tienes la lanza:* David no se fía del todo (y con motivo) del momentáneo arrepentimiento de Saúl; y por eso no quiere acercarse él mismo a entregar la lanza.
[24] *Afortunado serás:* el éxito responderá a tu actividad y a tu habilidad. Hasta Saúl tiene el presentimiento de que David llegará a ocupar el trono.
[1] Del modo que están las cosas, *un día u otro pereceré*, no hay nada que esperar; *desista* de poder cogerme, como cuando andaba buscándome *en la tierra* israelítica, cfr. v. *4*. Las últimas palabras pronunciadas por Saúl al separarse (26,*25*) no habían dejado del todo tranquilo a David.
[2] *de Aquis*, a quien ya había acudido otra vez y se había salvado (21, *11-16*). Aquis debía ser entre los sátrapas filisteos el menos prevenido contra David (cfr. 29, *3*); por eso él vuelve aunque con prudencia (v. *5*), a probar fortuna.
[5] David, que en su corazón seguía siendo sincero israelita y enemigo de los filisteos, permaneciendo en la corte corría peligro de que un día u otro se descubriesen sus verdaderos sentimientos, con gravísimo riesgo (cfr. 21, *11-12*). Por esto, con un motivo razonable, pide alejarse sin abandonar la región filistea.
[6] *Siclag*, enumerada entre las ciudades más meridionales de la tribu de *Judá* (*Jos.*, 15, *31*; 19, *1-5*).
[8] Los *gesurreos* meridionales nos son ya conocidos como colindantes con los filisteos (*Jos.*, 13, *2*, nota); los *jerzitas* o «jezritas», como se lee en otra transcripción hebrea, no son mencionados en ninguna otra parte. — *desde Telam*, junto a la frontera meridional de Judá (*Jos.*, 15, *21-24*).

y se volvía a Aquis. [10] Éste le preguntaba: «¿A quiénes habéis atacado hoy?». David contestaba: «En el Negueb de Judá, en el Negueb de Jerahmeel, en el Negueb de los kenitas». [11] David no dejaba con vida hombre ni mujer trayéndolos a Gat, por temor de que informasen contra ellos, diciendo: «Que no nos hagan de espías». Así procedió todo el tiempo que estuvo en tierra de los filisteos. [12] Aquis se fiaba de David y se decía: «Se ha hecho odioso a su pueblo, Israel, y será para siempre mi servidor».

28 Por aquel tiempo reunieron los filisteos sus tropas en un solo ejército, para ir contra Israel. Aquis dijo entonces a David: «Sabrás que has de venir conmigo a la campaña, tú y tus hombres». [2] David le contestó: «Ya verás lo que hace tu siervo». Aquis añadió: «Yo te confiaré la guardia de mi persona para siempre».

La pitonisa de Endor

[3] Había muerto Samuel. Todo Israel le había llorado, y habíanle sepultado en Rama, su patria. Saúl había hecho desaparecer de aquella tierra a todos los nigromantes y adivinos. [4] Los filisteos, reuniéndose, vinieron a acampar en Sunem; y Saúl, reuniendo a todo Israel, acampó en Gelboé. [5] A la vista del campamento de los filisteos, Saúl tembló y se le agitó el corazón. [6] Consultó al Señor, pero éste no le respondía, ni por sueños, ni por oráculos, ni por profetas; [7] y dijo a sus servidores: «Buscadme una pitonisa, para que vaya a consultarla». Sus servidores le dijeron: «En Endor hay una pitonisa»; [8] y Saúl, disfrazándose, fue allá, acompañado de dos hombres. Llegados de noche a la casa de la mujer, Saúl le dijo: «Predime lo por venir, por medio de un espíritu, evocando a un muerto, el que yo te diga». [9] Ella contestó: «Bien sabrás lo que ha hecho Saúl, que ha borrado de esta tierra a todos los evocadores y adivinos. ¿Me tiendes un lazo para hacerme morir?». [10] Saúl le juró por Dios, diciendo: «Como vive Dios, que por esto no te ha de venir ningún mal». [11] Díjole la mujer: «¿A quién he de evocar?». Y Saúl contestó: «Evócame a Samuel». [12] A la vista de Samuel, la mujer lanzó un grito y dijo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? Tú eres Saúl». [13] El rey le dijo: «No temas. ¿Qué es lo que ves?». La mujer dijo a Saúl: «Veo un espíritu que se alza de la tierra». [14] «¿Y cuál es su figura?», preguntó Saúl. Ella respondió: «Es un anciano que sube envuelto en su manto». Comprendió Saúl que era Samuel, y se prosternó rostro a tierra con reverencia. [15] Samuel dijo a Saúl: «¿Por qué has turbado mi reposo, evocándome?». Saúl respondió: «Estoy en gran aprieto. Los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha retirado de mí. No me ha respondido ni por profetas ni por sueños. Te he evocado para que me digas qué he de hacer». [16] Samuel dijo: «¿Cómo me consultas tú, siendo así que Dios se ha retirado de ti y se ha hecho enemigo tuyo? [17] Dios hace lo que te había predicho por mi boca: arranca el reino de tus manos, para dárselo a tu rival, a David. [18] Porque no obedeciste a Dios y no trataste a Amalec según el ardor de su cólera, por eso hace ahora Dios eso contigo. [19] Él entregará a Israel, juntamente contigo, a manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estaréis conmigo, y Dios entregará el campamento de Israel a los filisteos». [20] Cayó luego Saúl por tierra, cuan largo era, pues las palabras de Samuel le llenaron de espanto y faltáronle

[10] *Negueb*, vasta región árida y desolada al sur de las montañas de Judea; por ella vagaban varias tribus nómadas, que daban nombre a sus diversas partes. La afirmación de David en cuanto a los lugares era verdadera sustancialmente; pero en cuanto a las personas, o sea las poblaciones depredadas, es ambigua; hacía creer a Aquis que los perjudicados eran israelitas, cuando en realidad eran sus enemigos o a lo menos extranjeros. En aquellas regiones del Negueb vivían israelitas entremezclados con pobladores más antiguos, a quienes ellos no habían podido arrojar en el tiempo de la conquista de Palestina (cfr. *Jue.*, 1, *19*, *21*, *27*, etc.). La conducta de David, juzgada según el derecho y modo de proceder de aquellos tiempos, no puede ser tildada de injusta; aquel gran rey fue duramente castigado por otros pecados *(2.º Sam.*, 11-12; 24, *1-25)*, no por estas devastaciones.

[3] Acerca de la muerte de Samuel véase 25, *1-2*. — *los nigromantes:* los que pretendían conocer las cosas ocultas por medio de la evocación de los espíritus de los difuntos (cfr. *Dt.*, 18, *10-11*). — *los adivinos:* los que presumían llegar a conocer las cosas futuras u ocultas con artes mágicas que no podemos precisar. La religión israelítica tenía una irreductible aversión a tales supersticiones (cfr. *Núm.*, 23, *23*).

[4] *Sunem*, aldea situada en el declive del llamado Pequeño Hermón (ed-Dahi al sur del Tabor); ahora «Solem» (cfr. *Jos.*, 10, *18*). — *Gelboé*, montaña que termina por el nordeste la cadena de Efraím o de Samaria.

[6] Modos ordinarios por los que Dios daba a conocer el futuro: *sueños*, como en *Gén.*, 41 (cfr. *Núm.*, 12, *6*); *oráculos* o respuestas dadas por el sacerdote sirviéndose del efod y de los tumim, como antes 23, *9-12* (cfr. 14, *36-43*; *Éx.*, 28, *30*); *profetas* iluminados por Dios.

[7] *Endor*, pueblo de la vertiente septentrional del citado monte ed-Dahi (cfr. *Jos.*, 17, *11*).

[9] La nigromante, sin reconocer a Saúl, teme su ira si se llegase a descubrir sus ilícitas prácticas.

[12] *A la vista de Samuel:* Dios permitió, para castigo del infiel Saúl, que el santo profeta Samuel se apareciera realmente a la hechicera; pero el modo mismo de la aparición (adelantándose, a lo que parece, a los acostumbrados conjuros) hizo comprender a la mujer que no era aquélla una de las habituales evocaciones, sino que había allí algo de extraordinario; y esto, unido a las conocidas relaciones de Saúl con Samuel, le descubrió a ella quién era en verdad aquel su cliente.

[13] *un espíritu:* en hebr. «elohim», que equivale también a singular, y se dice generalmente de Dios, y a veces también de los ángeles o espíritus.

[14] *manto*, como solía llevarlo Samuel (cfr. 2, *19*; 15, *27*).

[18] *eso:* de no haberte respondido de ninguna manera (v. *6*), indicio de su enojo y presagio de los más tristes acontecimientos, como son los que el profeta le va a anunciar.

[19] *estaréis conmigo:* moriréis y bajaréis al «seôl», donde están todas las almas de los difuntos, aunque en diversos órdenes (cfr. *Gén.*, 37, *35*; *Ez.*, 32, *17-31*).

las fuerzas, pues no había tomado nada en
todo el día ni en toda la noche. [21] La mujer se
acercó a Saúl y, viendo su gran turbación, le
dijo: «Tu sierva no ha hecho más que obedecerte, exponiendo su vida, acogiendo las palabras que me has dicho. [22] Escucha, pues, tú
también a tu sierva, y permite que te ofrezca
un trozo de pan, para que tengas fuerzas para
proseguir tu camino». [23] Él contestó: «No comeré nada». Sus servidores, uniéndose a la
mujer, insistieron, y él se rindió a sus instancias. Levantóse de tierra y se sentó sobre el
diván. [24] Tenía en casa la mujer un ternero
gordo; matóle luego, y tomando harina coció
unos ácimos [25] y lo presentó a Saúl y a sus servidores, quienes, después de comer, se levantaron y partieron aquella misma noche.

David despedido de los filisteos

29 Reunieron los filisteos todas sus tropas
en Afec, e Israel acampaba cerca de la fuente
vecina a Jezrael. [2] Mientras avanzaban los
príncipes de los filisteos a la cabeza de sus
centenas y sus millares, David y los suyos
marchaban a retaguardia con Aquis; [3] y los
jefes de los filisteos preguntaron: «¿Qué hacen
aquí los hebreos?». Aquis dijo a los jefes de los
filisteos: «¿No veis que es David, siervo de
Saúl, rey de Israel, que está conmigo hace un
año o dos, sin que haya hallado yo la menor
cosa que reprocharle, desde que se pasó a
nosotros hasta ahora?». [4] Pero los jefes de los
filisteos se enfurecieron contra Aquis y le dijeron: «Despide a ese hombre y que se vuelva
al lugar que le has asignado; que no venga
a la batalla, no se revuelva contra nosotros
durante el combate. ¿Cómo podría él volver
a la gracia de su amo, mejor que ofreciéndole
cabezas de estos hombres? [5] ¿No es ese David
del que cantaban danzando:

Saúl mató sus mil,
pero David sus diez mil?».

[6] Aquis llamó a David, y le dijo: «Como vive
Dios, que tú eres hombre leal y que yo veo
con buenos ojos que vayas y vengas en esta
expedición, sin haber visto en ti nada malo,
desde que llegaste a mí hasta hoy; pero a los
príncipes de los filisteos no les agradas. [7] Vuélvete, pues, y regresa en paz, para no desagradar a los príncipes de los filisteos». [8] David
respondió a Aquis: «¿Pero qué te he hecho yo
y qué has hallado tú en tu siervo, desde que
estoy junto a ti hasta hoy, para que no marche yo a combatir a los enemigos de mi señor,
el rey?». [9] Aquis respondió a David: «Sabes
bien que tú has sido bueno conmigo, como un
ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos
dicen: Que no suba con nosotros a la batalla.
[10] Así que levántate de mañana tú y los siervos de tu señor, que han venido contigo; levántate bien de mañana y partid en cuanto sea
de día». [11] David y sus gentes se levantaron
bien temprano y partieron de vuelta a la
tierra de los filisteos, y los filisteos subieron
a Jezrael.

Victoria sobre los amalecitas

30 Cuando al tercer día llegó David con
sus hombres a Siclag, los amalecitas habían
irrumpido en el Negueb y en Siclag, y la
habían tomado e incendiado. [2] Habían apresado a las mujeres que allí estaban y a pequeños y grandes, pero sin matar a nadie, y
llevándoselos, se habían puesto en camino.
[3] Cuando llegaron David y sus gentes a la ciudad y vieron que había sido quemada, y que
sus mujeres, hijos e hijas habían sido llevados cautivos, [4] alzaron la voz David y su
gente y lloraron hasta más no poder. [5] (Habían sido llevadas también las dos mujeres
de David, Ahinoam, de Jezrael, y Abigail, del
Carmelo, mujer antes de Nabal.) [6] David se
vio muy angustiado, pues la gente hablaba
de lapidarle, ya que todos estaban muy amargados, cada uno por sus hijos y sus hijas. Pero
David se confortó en el Señor, su Dios. [7] Dijo,

[21] Me he puesto en peligro de muerte, ejerciendo la nigromancia, prohibida por el rey (v. *3*).

[22] *el diván:* asiento a lo largo de la pared que tenían los orientales en sus salas, y que si era necesario podía servir de cama en que acostarse.

[1] *Afec,* ciudad que también en 4, *1* se cita como lugar de concentración y punto de partida de las expediciones militares de los filisteos. Los hechos aquí apuntados sucedieron bastante tiempo antes que los narrados en 28, *3-25*. — La *fuente vecina a Jezrael* es problablemente la actual Ain Gialud, al pie del Gelboé (ahora Fucúa), no lejos de Zerín, la antigua Jezrael (cfr. *Jos.*, 19, *18*, nota).

[2] *avanzaban* desde Afec, al occidente, hacia el campamento de los israelitas, situado al oriente.

[3] *¿Qué hacen aquí...?:* ¿por qué se encuentran en nuestro ejército y vienen con nosotros? Naturalmente, los filisteos sospechaban de estos hebreos. — *desde que se pasó a nosotros:* se hizo amigo y partidario mío, desertando del campo de su rey, Saúl, y de su patria.

[4] *de estos hombres:* de nosotros (de los filisteos presentes en la batalla).

[6] *vayas y vengas* significa en hebreo «convivir» con alguno, ser su compañero inseparable (cfr. *Sal.* 26, *4*; 50, *18*; *Prv.*, 22, *24*); pero cfr. también *Núm.*, 27, *17*, nota.

[8] *de mi señor:* de Aquis, con quien habla David (con simulación, cfr. 27, *8-11*).

[11] Los *filisteos*, habiendo partido de Afec, atravesaron los montes del noroeste de Samaria (por eso dice *subieron*) y desembocaron en la llanura de *Jezrael*, dirigiéndose luego a acampar en Sunem (28, *4*).

[1] Los *amalecitas*, bárbaros nómadas, se aprovecharon de la partida para la guerra (28, *1*; 29, *2*) de David y su reducido ejército, para invadir el país, que había quedado indefenso.

[6] *la gente hablaba de lapidarle,* porque el haber querido él marchar a la guerra, había sido ocasión de que los amalecitas atacasen y saqueasen la ciudad de Siclag (cfr. v. *1*). — *David se confortó* confiando en el auxilio de Dios.

[7] *el efod:* medio ordinario de consultar a Dios y obtener sus respuestas sobre sucesos futuros u ocultos (14, *3*, nota; *Ex.*, 28, *27-30*).

pues, al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: «Aplica el efod». Aplicó Abiatar el efod, [8] y David consultó al Señor, diciendo: «¿He de perseguir a esa banda? ¿La alcanzaré?». Se le respondió: «Persíguela, porque de cierto la alcanzarás y recobrarás a todos». [9] Púsose David en marcha, con los seiscientos hombres que le seguían. Cuando llegaron al torrente de Besor, doscientos quedaron sin pasar más allá, rezagados por la fatiga. [10] David continuó la persecución con los cuatrocientos restantes. [11] Encontraron en el campo a un egipcio, que llevaron a David; diéronle pan que comiera y agua que bebiera, [12] y un trozo de torta de higos secos y dos racimos de pasas. Una vez que con el alimento se recobró, pues había estado tres días y tres noches sin comer ni beber, [13] le preguntó David: «¿De quién y de dónde eres tú?». Él respondió: «Soy un joven egipcio, al servicio de un amalecita, y me abandonó mi amo porque hace tres días enfermé. [14] Habíamos hecho una incursión en el Negueb de los creteos y en el de Judá y en el Negueb de Caleb y hemos incendiado Siclag». [15] David le preguntó: «¿Quieres guiarme hacia donde está la banda?». Él respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás a mi amo, y te guiaré a donde está la banda». [16] Guiólos, y vieron que estaban los amalecitas esparcidos por todo el campo, comiendo, bebiendo y bailando, pues era muy grande el botín que habían cogido en la tierra de los filisteos y en la de Judá. [17] David los batió desde la aurora hasta la tarde, y no escapó ninguno de ellos, fuera de cuatrocientos mozos, que huyeron montados en camellos. [18] David recobró cuanto los amalecitas se llevaban y rescató a sus dos mujeres. [19] No faltó nadie, ni chico ni grande, ni niño ni niña, ni nada del botín y de cuanto se habían llevado. David lo recobró todo; [20] y cogiendo el ganado mayor y menor, se pusieron en marcha delante de él, diciendo: «Éste es el botín de David». [21] Llegó David a los doscientos hombres que, fatigados, no habían podido seguirle y se quedaron junto al torrente de Besor. Salieron éstos al encuentro de David y de los que venían con él, y David se acercó a ellos y los saludó. [22] Pero los malévolos de la tropa de David se pusieron a decir: «Pues que no han venido con nosotros, no les daremos parte del botín que hemos recuperado; que coja cada uno su mujer y sus hijos y se los lleve». [23] Pero David dijo: «No, no hagáis eso con lo que nos ha dado el Señor, porque Él nos ha guardado y ha puesto en nuestras manos la banda que vino contra nosotros. [24] Eso, ni oírse siquiera. La parte debe ser la misma para el que combate y para el que custodia el bagaje. Todos parten por igual». [25] Y así se hizo aquel día y en lo sucesivo, quedando esto como ley y norma, que todavía se observa. [26] De vuelta a Siclag, David mandó parte del botín a los ancianos de Judá y a sus amigos, diciendo: «Ahí va para vosotros un presente, del botín de los enemigos del Señor». [27] Mandó a los de Betul, a los de Ramat-Negueb, a los de Jatir, [28] a los de Arara, a los de Sefamot, a los de Estemoa, [29] a los del Carmelo, a los de las ciudades de Jerhameel, a los de las ciudades kenitas, [30] a los de Horma, a los de Bor-Asán, a los de Atar, [31] a los de Hebrón y a los de todos los lugares por donde David y sus gentes habían estado.

Derrota y muerte de Saúl

31 Libraron batalla los filisteos, y los hijos de Israel se pusieron en fuga y cayeron en los montes de Gelboé. [2] Los filisteos se pusieron a perseguir a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Melquisúa, hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla cargó principalmente sobre Saúl. Habiéndole descubierto los arqueros, tuvo muchas heridas de ellos, [4] y dijo a su escudero: «Saca tu espada y con ella traspásame, no me insulten esos incircuncisos

[9] *Besor* es un lugar del sur de Palestina que no podemos precisar. — *torrente* (en hebr. «nahal») significa toda la cuenca con el cauce del río que corre por el fondo.

[13] *¿De quién... eres?*, ¿de qué dueño? David en seguida reconoció que era un esclavo.

[14] *creteos:* fracción de los filisteos, o sea una de las poblaciones que en el siglo XIII a. de C. se establecieron a lo largo de la costa cananea, proveniente probablemente de Creta (cfr. *Gén.*, 10, *14; Dt.*, 2, *23; Am.*, 9, *7; Ez.*, 25, *16*).

[15] *¿Quieres guiarme...?:* ¿quieres servirme de guía para que podamos alcanzar *la banda* de amalecitas?

[17] *mozos* o siervos que guardaban el bagaje y tenían a mano los camellos, animales los más usados en los desiertos orientales.

[20] Los compañeros de David, contentos de haber recuperado lo suyo, quisieron ceder espontáneamente a David *el ganado mayor y menor* de los amalecitas, que ellos a su vez habían apresado.

[22] *con nosotros:* el grupo de los cuatrocientos considerado como una unidad colectiva, cosa de uso frecuente entre los historiadores hebreos.

[23] La gratitud por los beneficios recibidos de Dios debe disponernos a ser indulgentes y generosos para con nuestros semejantes.

[26] *del botín:* lo tomado a los amalecitas, cedido todo por los vencedores a David para que él dispusiese de ello como le pareciese (v. *20*). — *un presente*, lit. una «bendición», un bien enviado por Dios, que dio la victoria (cfr. 25, *27*).

[27-30] Las ciudades que aquí se nombran nos son ya conocidas por el libro de Josué (*Betul*, 19, *4; Ramat-Negueb*, 19, *8; Jatir*, 15, *48; Arara*, 15, *22; Estemoa*, 15, *50; Carmelo*, 15, *55; Horma*, 15, *30; Bor-Asán*, simplemente «Asan» con *Atar*, 19, *7*); sólo *Sefamot* es nueva y no ha podido ser identificada.

[1] Reanuda el relato de la expedición filistea contra los israelitas comenzado en el cap. 29. Los filisteos habían adelantado por la llanura de Esdrelón hasta su extremidad oriental, al pie del *monte Gelboé*.

[4] *no me insulten* con tormentos e injurias a la persona aún viva. — *por el gran respeto* que tenía a la persona del rey. — No es mucho de admirar que Saúl se suicidase: hombre reprobado por Dios y atormentado por los remordimientos (15, *22-34;* 16, *14-16*), ni la Escritura lo aprueba, aunque pueda tener sus atenuantes.

y me afrenten». El escudero no obedeció por
el gran respeto que tenía; y cogiendo Saúl su
propia espada, se echó sobre la punta de ella.
6 El escudero, viéndole muerto, se arrojó igual-
mente sobre la suya, y murió con él. 6 Así
murieron aquel día juntos Saúl y sus tres hijos
y su escudero, y también aquel mismo día
murió todo su séquito. 7 Los de Israel que
estaban de la otra parte del valle y de la otra
parte del Jordán, viendo la derrota de los is-
raelitas y la muerte de Saúl y sus hijos, aban-
donaron sus ciudades, para emprender también
la fuga, y viniendo los filisteos, las ocuparon.
8 Al día siguiente vinieron los filisteos para
despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a
sus tres hijos, que yacían sobre los montes de
Gelboé. 9 Cortaron la cabeza de Saúl y se apo-
deraron de sus armas, e hicieron publicar esta
buena noticia por toda la tierra de los filisteos,
a sus ídolos y a su pueblo. 10 Las armas de
Saúl las depositaron en el templo de Astarté,
y su cabeza la colgaron de las murallas de
Betsán. 11 Los habitantes de Jabes-Galaad,
habiendo sabido lo que los filisteos hicie-
ron con Saúl, 12 reunieron a los más valien-
tes; y, después de marchar durante toda la
noche, llegaron hasta Betsán; y cogiendo de
sus murallas el cadáver de Saúl y los de sus
hijos, se volvieron con ellos a Jabes, donde los
quemaron. 13 Cogieron sus huesos y los sepul-
taron bajo el tamarindo de Jabes, y ayuna-
ron siete días.

7 *de la otra parte del valle* de Jezrael hacia el este, en dirección de la presión filistea; la batalla tenía lugar precisamente en el límite oriental de dicho valle; y no sorprende que el temor de la invasión filistea llegase hasta la orilla izquierda *(de la otra parte)* del Jordán.

9 *publicar* por enviados o mensajeros que difundieron el anuncio de la victoria.

10 *Betsán*, ahora Beisān, llamada más tarde Escitópolis, a medio camino entre Jezrael y el Jordán (cfr. *Jos.*, 17, *11*, nota).

11 *Los habitantes de Jabes-Galaad*, recordando el auxilio que en tiempo pasado recibieron de Saúl (11, *1-11*), se mostraron más solícitos que nadie por tributar las correspondientes honras fúnebres al cuerpo del rey.

12 *quemaron* la carne, ya medio podrida, bastando los huesos para los honores de la sepultura. El estado en que se encontraban aquellos cadáveres explica suficientemente esta cremación, realmente contraria a las usanzas hebreas.

2º SAMUEL

David conoce la muerte de Saúl y de Jonatán

1 Muerto Saúl, David, vuelto ya de la de-
rrota de los amalecitas, estuvo dos días en Si-
clag. 2 El tercer día he aquí que venía del
campo de Saúl un hombre con los vestidos
rasgados y con polvo en la cabeza, el cual,
llegado que hubo a David, postróse en el suelo
y le hizo reverencia. 3 David le preguntó:
«¿De dónde vienes?». Respondió él: «He huido
del campamento de Israel». 4 David le pre-
guntó: «¿Qué cosa ha pasado? Cuéntamelo». Y
él respondió: «Pues que el pueblo ha huido
del combate y muchos han caído y perecido;
y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto».
5 Dijo David al joven que le daba la noticia:
«¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo
Jonatán?». 6 Respondió el joven que le daba
la noticia: «Me encontraba por casualidad en
el monte de Gelboé y he aquí que veo a Saúl
echado sobre su lanza, y carros y caballeros
que le perseguían. 7 Entonces él, volviéndose
atrás, me vio y me llamó. Respondí: Heme
aquí. 8 Él me dijo: ¿Quién eres tú? Le res-
pondí: Soy un amalecita. 9 Díjome él: Acér-
cate a mí, te ruego, y remátame, porque se ha
apoderado de mí el espasmo y hasta que dure
en mí la vida... 10 Yo lleguéme a él y lo rematé
sabiendo que no había de sobrevivir después
de su caída; le quité la diadema que tenía
en la cabeza y el brazalete de su brazo y
los he traído aquí a mi señor». 11 Pero David
cogió sus vestidos y los rasgó, como también
todos los que estaban allí presentes. 12 Hicie-
ron duelo y llanto y ayunaron hasta la tarde
por causa de Saúl y Jonatán, su hijo, y por
el pueblo de Dios y la casa de Israel, pues
habían caído a filo de espada.
13 Dijo David al joven que le había traído
la noticia: «¿De dónde eres?». Respondió: «Soy
hijo de un extranjero amalecita». 14 Díjole
David: «¿Cómo? ¡Has osado extender tu
mano y matar al ungido del Señor!». 15 Lla-

9-10 El relato que aquí hace el amalecita, contrario al narrado en el capítulo precedente *(1.º Sam.*, 31, *4)*, lo inventa él a fin de congraciarse con David, creyendo que, habiendo recibido tanto mal de Saúl, premiaría al supuesto matador. Pero los sentimientos de David eran mucho más nobles y generosos. — *hasta que dure en mí la vida:* las palabras de Saúl están como truncadas por el *espasmo* o por *su caída*. El pensamiento se completa con lo que se dice en *1.º Sam*, 31, *4:* no consigan los filisteos tener el gusto de matarme.

10 *a mi señor:* a David, a quien con esto el amalecita reconocía ya como su soberano.

15 El mozo o siervo *le hirió de un golpe*, y el amalecita *murió*.

mando a uno de sus criados le dijo: «Acércate
y mátalo». Y él le hirió de un golpe y murió.
16 Entre tanto David le decía: «Tu sangre
caiga sobre tu cabeza, pues tu propia boca ha
depuesto contra ti al decir: yo he matado al
ungido del Señor».

Elegía de David en la muerte de Saúl y Jonatán

17 Entonó entonces David la siguiente endecha por la muerte de Saúl y Jonatán, su hijo
18 (he aquí que está escrito en el libro del
Justo), y dijo:

Para que se enseñe.

«Oye, Judá, duro anuncio,
fíjalo en el corazón, oh Israel;
19 sobre tus alturas hay mortandad,
¡Cómo han caído tus héroes?
20 No llevéis la noticia a Gat;
no lo anunciéis por las calles de Ascalón;
que no se alegren de ello las hijas de los filisteos,
que no hagan fiesta por ello las hijas de los incircuncisos.
21 Montes de Gelboé, no más rocío ni más agua caiga sobre vosotros,
montes traidores, suelo manchado
por la sangre de los caídos, por la grasa de los héroes.
Escudo de héroes el escudo de Saúl,
arma ungida con óleo.
22 El arco de Jonatán no volvió nunca atrás,
la espada de Saúl no volvía inútil.
23 Saúl y Jonatán, amables y graciosos,
ni en vida ni en muerte se separaron.
Eran más veloces que águilas,
más fuertes que leones.
24 Hijas de Israel, llorad a Saúl,
que os vestía de escarlata y de delicias,
que ponía joyas de oro en vuestros vestidos.
25 ¡Cómo cayeron los héroes en medio del combate,
Jonatán atravesado en las alturas!
26 Estoy angustioso por ti, hermano mío Jonatán;
¡me eras tan querido!
Admirable era el amor que me tenías,
más que el amor de las mujeres.
27 Cómo cayeron los héroes,
perecieron los instrumentos de guerra».

David coronado en Hebrón

2 Después de esto, David consultó al Señor diciendo: «¿Debo subir a algunas de las ciudades de Judea?». El Señor le respondió: «Sube». David preguntó: «¿Adónde tengo que dirigirme?». Respondió: «A Hebrón». 2 David se dirigió allí con sus dos mujeres, Ahinoam, de Jezrael, y Abigail, antigua mujer de Nabal, el carmelita. 3 Llevó también consigo David los hombres de su compañía, cada uno con su familia, y moraron en las ciudades de Hebrón.
4 Allí se dirigieron los hombres de Judá y ungieron a David por rey sobre la casa de Judá.

Mensaje a los de Jabes de Galaad

Refiriósele a David que el pueblo de Jabes de Galaad había sepultado a Saúl; 5 y él envió mensajeros a los naturales de Jabes de Galaad diciéndoles: «Benditos seáis de Dios, pues ha-

16 *Tu sangre caiga sobre tu cabeza:* recaiga sobre ti la culpa de tu muerte, pues tú mismo confiesas que has cometido un delito digno de muerte, como es matar al rey.

17 *la siguiente endecha* o canto fúnebre, brillante ensayo de la elevada inspiración poética de David. El texto, tal como ha llegado hasta nosotros, resulta en parte menos claro por las erratas y trasposiciones.

18 *el libro del Justo* es el título de una antiquísima antología poética, de la cual sólo la Biblia (aquí y en *Jos.*, 10, *13*) nos ha conservado la memoria y algún fragmento. Del mismo libro o de otro semejante se nos da el nombre en la versión de los LXX, *3.º Re.*, 8, *53* = *1.º Re.*, 8, *12-13* del texto hebreo (véase allí la nota). El autor del libro de *Samuel* tomó íntegra de aquel libro esta conmovedora elegía. — *Para que se enseñe*, o bien «para enseñar» (cfr. *Dt.*, 4, *14*; 6, *1*): así a la letra la expresión hebrea que vemos también en el título o inscripción del *Salmo* 60. Parece indicar que el poema siguiente se tenía que aprender de memoria; pero no es del todo clara la ilación.

20 *Gat y Ascalón* se toman aquí como representantes de las ciudades filisteas en general. La herida más sensible para el corazón del vencido era la alegría del enemigo vencedor (cfr. *Sal.* 13, *3-5*; 30, *2*; 38, *17*; 41, *12*, etc.).

21 *Los montes de Gelboé*, en los que murieron Saúl y Jonatán (*1.º Sam.*, 31, *1-6*), son de hecho, aún hoy en día, secos y desprovistos de vegetación.

22 Alaba el valor guerrero de los dos héroes: no erraban golpe.

24 Con la institución de la monarquía y con las victorias de Saúl sobre los filisteos fue en aumento la prosperidad pública y, por tanto, el lujo femenino.

25 El amor de la esposa al marido o de la madre al hijo suele ser el más tierno y fuerte; pero el amor de Jonatán a David los superaba.

27 *instrumentos* o armas de *guerra* son, por metáfora, Saúl y Jonatán.

1 David, libre por fin del temor de su adversario Saúl, piensa regresar a su patria; pero, incierto sobre el futuro, consulta a Dios qué será mejor hacer. Encontrándose entonces en Siclag, en el Bajo Neguéb (*1.º Sam.*, 30, *14*), habla de *subir* hacia alguna ciudad de Judea, esto es, de la meseta (*Introd. al Ant. Testam.*).

3 *En las ciudades de Hebrón*, en plural, ya que Hebrón estaba compuesta como de cuatro ciudades distintas, por lo cual antiguamente se le llamaba *Cariat-arbé* o «la ciudad de cuatro» (*Gén.*, 23, *2*; *Jos.*, 14, *15*, etc.), y el mismo nombre Hebrón significa «liga». Era la ciudad de Judea más importante por su población y situación en aquel tiempo, cuando Jerusalén no estaba aún en manos de los hebreos.

4 *David* reconocido y proclamado *rey sobre la casa de Judá*, esto es, sobre toda la tribu de Judá y sobre cuanto políticamente dependía de ella (como la tribu de Simeón; cfr. *Jos.*, 19, *1-9*), es consagrado públicamente con una nueva unción, pues la primera (*1.º Sam.*, 16, *11-13*) fue secreta; tercera vez será consagrado cuando sea reconocido rey por todo el pueblo de Israel (*2.º Sam.*, 5, *3*).

5 Se refiere al hecho narrado en *1.º Sam.*, 31, *11-13*.

béis usado de tanta piedad con Saúl, vuestro señor, y lo habéis enterrado. [6] Ahora bien, use Dios con vosotros de misericordia y fidelidad; también yo os haré un beneficio semejante por el acto que habéis ejecutado. [7] Sed, pues, varoniles y dadivosos, porque aunque ha muerto vuestro señor, Saúl, me ha ungido la casa de Judá a mí por rey suyo».

Isbaal, hijo de Saúl; guerra entre él y David

[8] Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Saúl, cogió a Isbaal, hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanaim, [9] proclamándolo rey sobre Galaad, sobre Aser, sobre Jezrael, sobre Efraím, sobre Benjamín y sobre Israel entero. [10] Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Sólo la casa de Judá seguía a David. [11] El tiempo que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá fue de siete años y seis meses.

[12] Abner, hijo de Ner, y los oficiales de Isbaal salieron de Mahanaim hacia Gabaón, [13] y salieron también Joab, hijo de Sarvia, y los oficiales de David. Encontráronse cerca de la piscina de Gabaón: los unos se pusieron de una parte de la piscina, y los otros de la otra. [14] Dijo Abner a Joab: «Podrían salir algunos jóvenes y combatir ante nuestra vista». Respondió Joab: «Que salgan». [15] Salieron, pues, y desfilaron en igual número: doce de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los seguidores de David. [16] Asiendo fuertemente cada uno a su contrario por la cabeza, clavóle la espada en el costado a su rival; y así cayeron todos juntos. Por eso fue llamado aquel lugar «El campo de los costados»; está junto a Gabaón. [17] Hubo aquel día una muy recia batalla; y fue derrotado Abner y la gente de Israel, por los seguidores de David. [18] Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael; este último era ligero de pies como una gacela del campo. [19] Se puso, pues, Asael a perseguir a Abner sin apartarse ni a la diestra ni a la siniestra en su marcha tras él. [20] Volvióse atrás Abner y dijo: «¿Eres tú Asael?». Respondió: «Yo soy». [21] Y Abner le dijo: «Apártate o a la derecha o a la izquierda; coge a uno de esos jóvenes y llévate sus despojos». Pero Asael no quiso desistir de perseguirle. [22] Abner repitió a Asael: «Quítate de detrás de mí; no tenga que derribarte en tierra de un golpe. ¿Cómo podría yo entonces alzar mi rostro hacia tu hermano Joab?». [23] Asael rehusó retirarse; y Abner le hirió entonces con el regatón de la lanza en el abdomen y, saliéndole la lanza por detrás, cayó allí y murió al instante. Todos al llegar al lugar donde había caído muerto Asael, se detenían. [24] Pero Joab y Abisai persiguieron a Abner. Al ponerse el sol, ellos llegaron a la colina de Amma, que está frente al valle en el camino del desierto de Gabaón.

[25] Los benjaminitas entonces se reunieron detrás de Abner y, formando un apretado haz, se apostaron en lo alto de la colina. [26] Desde allí gritó Abner a Joab: «¿Va a devorar la espada sin tregua? ¿No sabes tú que el final puede ser amargo? ¿A cuándo esperas para decir a tu gente que dejen ya de perseguir a sus hermanos?». [27] Respondió Joab: «Viva

[6] *Yo os haré*, etc.: no dejaré de corresponderos con parecido acto de piedad (cfr. 21, *12-14*).

[8] *Isbaal*, cuarto hijo de Saúl (*1.º Par.*, 8, *33*; 9, *39*), no muerto en la guerra (*1.º Sam.*, 31, *2*). En su nombre, que quiere decir *hombre de Diós* (Baal = señor), el segundo elemento (Baal), que más tarde significó ordinariamente una falsa divinidad (cfr. *1.º Re.*, 18; *2.º Re.*, 10), fue cambiado en el texto de este libro en «bošet» (= vergüenza, torpeza), por abominación del falso dios (cfr. *Os.*, 2, *16*); por esto frecuentemente se le llama Isboset. Abner era primo de su padre Saúl (cfr. *1.º Sam.*, 14, *50*); y por ello se constituye en sustentador del partido de Isbaal. — *Mahanaim*, ciudad de la Transjordania, conocida ya por la historia de Jacob (*Gén.*, 32, *3*), no muy distante del Jordán al este y del Jaboc al norte. Por esto es poco probable su divulgada identificación con la actual Hirbet Mahna, 4 kilómetros al norte de Aglún. Otros la sitúan más acertadamente en Tulūl ed-Dahab, junto al Jaboc (o uadi ez-Zerka), casi 11 kilómetros al este del Jordán. Por su naturaleza es un puesto muy bien defendido y resultaba muy a propósito para servir de refugio al vacilante trono del hijo de Saúl.

[9] *y sobre Israel entero*, como distinto de la tribu de Judá (cfr. v. *4*), como se acostumbraba decir más tarde (*1.º Re.*, 12), después de la división en dos reinos.

[14] *combatir* o justar en singular certamen, para decidir con él la suerte de la guerra, ahorrando derramamiento de sangre, o también por simple alarde, como parece indicar la palabra hebrea (lit. jugar, bromear).

[19] *Asael* ambicionaba matar por sí mismo al que era el principal sostén del bando enemigo, y acabar así la guerra con gloria suya. Pero fue una imprudencia que le costó cara.

[21] Abner no quería verse obligado, en defensa de la propia vida, a matar a Asael, temiendo la venganza del poderoso hermano de él, Joab (su previsión no era vana; cfr. 3, *24-30*); por eso aconseja al atrevido joven que realice sus hazañas sobre otros. — *uno de esos jóvenes* del séquito de Abner, que, acompañándole, huían con él.

[23-24] *con el regatón de la lanza*, que solía también él acabar en punta por el uso, si no por otro motivo, de hincar la lanza en tierra, cuando había que descansarla. — *se detenían* horrorizados por aquella vista, y por compasión hacia el infeliz joven que yacía en su propia sangre. — *Pero Joab y Abisai*, que debían estar afectados más que nadie por la muerte de su hermano, se sentían estimulados a acometer, no sólo por el ardor de la lucha, sino también por el ansia de vengar la muerte de su hermano. — La *colina* donde llegaron al ponerse el sol, parece ser la misma que con otras palabras se designa en *1.º Sam.*, 13, *18*; pero *Amma* es nombre desconocido, y quizás el texto no es del todo seguro.

[27] Probablemente los soldados de Joab estaban ya cansados; pero el capitán, aprovechando hábilmente el requerimiento de Abner, hace alarde a un tiempo de fuerza y de generosidad, dando a entender que si no fuese por condescender con la propuesta del adversario hubiera continuado en su persecución hasta la *mañana* siguiente, esto es, por toda la noche. Otros, menos bien, refiriendo la frase «si tú no hubieses hablado» a la propuesta que hizo Abner aquella mañana (v. *14*), lo entienden: «si tú no nos hubieses retado, no hubiéramos llegado a las manos, y desde esta mañana nos habríamos retirado». La Vulgata, que dice: «si tú hubieses hablado» (sin el «no»), da un sentido intermedio entre los dos primeros.

Dios, que si tú no hubieses hablado, el pueblo
no habría dejado de perseguir a sus herma-
nos hasta la mañana». [28] Joab hizo, pues, tocar
la trompeta para reunirlos, y toda la tropa
se detuvo y no persiguieron ya a Israel ni
continuaron combatiendo. [29] Abner y su gente
marcharon toda aquella noche por el Arabá,
y habiendo atravesado el Jordán y caminado
toda la mañana, llegaron a Mahanaim. [30] Joab
entre tanto, cesando de perseguir a Abner, re-
unió a toda su gente y se encontraron a faltar
de los seguidores de David diecinueve hom-
bres, además de Asael. [31] Pero de los benja-
minitas y de la gente de Abner, los seguidores
de David habían herido mortalmente a tres-
cientos sesenta. [32] Alzaron luego a Asael y lo
sepultaron en la tumba paterna de Belén.
Luego caminaron toda la noche Joab y su
gente y al despuntar el día llegaron a Hebrón.

Reino de David en Hebrón

3 La guerra fue larga entre la casa de Saúl
y la casa de David; pero David iba fortale-
ciéndose de día en día y los de Saúl se iban
debilitando.
[2] Naciéronle luego hijos a David en Hebrón.
Su primogénito fue Amnón, de Ahinoam, jez-
raelita; [3] el segundo, Quilab, de Abigail, anti-
gua mujer de Nabal el carmelita; el tercero,
Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey
de Gesur; [4] el cuarto, Adonía, hijo de Hagit;
el quinto, Sefatía, hijo de Abital; [5] el sexto,
Jetram, de Egla, también mujer de David.
Éstos son los hijos que nacieron a David en
Hebrón.

Abner se pone de parte de David

[6] Durante la guerra entre la casa de Saúl
y la de David, Abner se había hecho fuerte
en la casa de Saúl. [7] Tenía Saúl una concu-
bina de nombre Resfa, hija de Aia. Dijo, pues,
Isbaal a Abner: «¿Por qué has entrado a la
concubina de mi padre?». [8] Irritóse mucho
Abner por las palabras de Isbaal y respondió:
«¿Soy yo acaso la cabeza de un perro judío?
He favorecido a la casa de Saúl, tu padre, a sus
parientes y amigos, y no te he puesto en las
manos de David; y tú ahora me recriminas
por causa de una mujer. [9] Así haga Dios a
Abner y aun peor, si como Dios ha jurado
a David, no lo hago yo con él: [10] quitar el reino
de la casa de Saúl y establecer el trono de
David sobre Israel y Judá, desde Dan hasta
Bersabea». [11] Él no pudo responder palabra a
Abner por el temor que le tenía.
[12] Envió en seguida Abner mensajeros a
David diciéndole: «Haz un pacto conmigo; yo
te ayudaré a traer a ti a todo Israel». [13] Res-
pondió: «Está bien, yo haré pacto contigo;
pero una cosa te pido: que no comparezcas
delante de mí si no traes contigo a Mical, hija
de Saúl, cuando vengas a verme». [14] Al mismo
tiempo, David envió mensajeros a Isbaal, hijo
de Saúl, que le dijeran: «Devuélveme mi mujer
Mical que adquirí al precio de cien prepucios
de filisteos». [15] Isbaal mandó a quitársela a
su marido Paltiel, hijo de Lais. [16] Con ella
partió también su marido siguiéndola y llo-
rando hasta Bahurim, donde Abner le dijo:
«Vuélvete atrás»; y él se volvió.
[17] Trató entre tanto Abner con los ancianos
de Israel diciendo: «Desde hace tiempo estáis
buscando tener a David como rey vuestro.
[18] Pues bien, ponedlo por obra; porque de
David ha dicho Dios: Mi siervo David librará
a mi pueblo Israel del poder de los filisteos y
de todos sus enemigos». [19] Habló el mismo
Abner con los benjaminitas; y fuese luego a
comunicar a David en Hebrón todo lo que
parecía bueno a Israel, comprendida la casa
de Benjamín. [20] Llegó, pues, Abner a David,
que estaba en Hebrón con veinte hombres;
y David dio un banquete a Abner y sus com-
pañeros. [21] Dijo Abner a David: «Voy a levan-
tarme y partiré para reunir a todo Israel y
traerlo al rey, mi señor, para que hagan un
pacto contigo y así tú puedas reinar total-
mente como deseas». David despidió luego a
Abner y éste se fue en paz.

Abner muerto a traición

[22] Vinieron de vuelta de una expedición los
seguidores de David y entre ellos Joab, tra-

[29] *toda la mañana:* lit. «toda la media jornada», en hebreo «bitrón», que significa, según su etimología, «división en dos partes iguales» y algunos lo toman como nombre propio de región, o con el sentido de «hendidura del terreno, barranco».

[3] *Quilab*, nombre que parece recordar a Caleb, el cabeza de familia de la estirpe materna *(1.º Sam.*, 25, *3)*. En *1.º Par.*, 3, *1* es llamado *Daniel*, pues tenía dos nombres. Pero parece que aquí el texto no está bien conservado, porque las versiones griegas leen *Daluía* o *Abia*. — *Gesur* era llamada una pequeña región situada entre el lago de Tiberíades y la Batanea (Basán; cfr. *Núm.* 21, *33*, nota); confinaba por el norte con el territorio de Maaca (10, *6*, nota), con el cual va muchas veces unida (*Dt.*, 3, *14; Jos.*, 12, *5*, etc.).

[7] *concubina*, esto es, según las leyes de entonces, mujer de segundo orden (véanse notas a *Gén.*, 22, *24; Jue.*, *8*, *31;* 19, *1*). Tales mujeres pasaban de un rey difunto o destronado, a su sucesor. La acción de Abner podía ser, por tanto, un indicio de ambición, y excitaba además los celos de Isbaal.

[8] Abner reprocha a Isbaal de ingratitud a los beneficios recibidos de él, que era el sostén del partido de Saúl, ofendiéndose por una aventura mujeril.

[10] *desde Dan hasta Bersabea:* límites extremos de la tierra habitada por los israelitas. Véase *1.º Sam.*, 3, *20*.

[14] *que adquirí a precio*, etc.: por la cual entregué como dote, etc. Véase *1.º Sam.*, 18, *25-27*.

[16] *Bahurim:* pueblo al oriente de Jerusalén (16, *5;* 17, *18*), en el límite de la tribu de Benjamín, junto al camino que conduce a Jericó.

[19] *Habló... con los benjaminitas*, los cuales podían tener más dificultad que los otros israelitas de que la corona pasara de su tribu a la de Judá. — *todo lo que*, etc.: o sea la determinación tomada de entregarse a David como súbditos.

[22] *una expedición* hecha probablemente, según lo acostumbrado, por territorio filisteo.

yendo consigo mucho botín, cuando ya Abner
no estaba con David en Hebrón, pues ya le
había despedido y él se había ido en paz.
23 Pero al llegar Joab y el ejército que él capi-
taneaba, se anunció a Joab que había venido
Abner, hijo de Ner, para estar con el rey, que
éste le había despedido y él se había ido en
paz. 24 Fue entonces Joab al rey y le dijo:
«¿Qué has hecho? Abner ha venido para estar
contigo. ¿Por qué, pues, le has dejado marchar?
25 ¿No conoces tú a Abner? Con seguridad ha
venido para engañarte, para espiar tus pasos
y saber todo lo que haces». 26 Dicho esto, Joab
salió de David y envió mensajeros tras Abner,
que lo hicieron volver atrás desde la cisterna
de Sira, sin que David supiera nada. 27 Cuando
Abner estuvo de vuelta en Hebrón, Joab lle-
vóselo aparte a un lado de la puerta, para
hablarle en secreto, y allí le hirió en el bajo
vientre, y lo mató por la sangre de Asael, su
hermano. 28 Supo David lo acontecido y dijo:
«Inocente soy yo y mi trono delante de Dios
por siempre de la sangre de Abner, hijo
de Ner. 29 Caiga su sangre sobre la cabeza de
Joab y de su familia, y no falte nunca en la
casa de Joab quien padezca de flujo o de
lepra, quien maneje el huso, quien muera
a espada o quien carezca de pan». 30 (Joab y
Abisai, su hermano, mataron a Abner porque
éste había dado muerte a Asael, su hermano,
en la batalla de Gabaón.) 31 Dijo, pues, David
a Joab y a todos los que le acompañaban:
«Rasgad vuestras vestiduras, vestíos paños de
saco y haced duelo por Abner». El rey David
iba detrás del féretro. 32 Así fue sepultado
Abner en Hebrón. El rey lloró en alta voz
sobre la tumba de Abner; y todo el pueblo
lloró. 33 El rey compuso una elegía por
Abner:

«¿Debía Abner morir
como muere un necio?
34 No tenías las manos atadas
ni los pies encadenados;
caíste como se cae
a manos de malvados».
Y todo el pueblo siguió llorando por él.
35 Se acercaron a David todo el pueblo para
ofrecerle alimento, pues era aún de día. Pero
David juró diciendo: «Hágame esto Dios y aun
cosa peor, si antes de la puesta del sol gusto
el pan u otro alimento». 36 Todos lo advir-
tieron y lo vieron con agrado; todo lo que el
rey había hecho fue aprobado por todos.
37 Comprendió todo el pueblo y todo Israel
aquel día, que la orden de matar a Abner,
hijo de Ner, no había sido obra del rey.
38 Más aún; dijo el rey a sus servidores: «¿No
sabéis que ha caído hoy en Israel un grande,
un príncipe? 39 Por lo que a mí hace, yo soy
todavía débil y apenas ungido rey; y esos
hombres, los hijos de Sarvia, son más fuer-
tes que yo. El Señor pague a quien ha hecho
el mal según su malicia».

Muerte de Isbaal

4 Cuando oyó el hijo de Saúl que Abner
había muerto en Hebrón, se le cayeron los
brazos, y todo Israel quedó consternado.
2 Tenía el hijo de Saúl dos jefes de bandas,
llamado el uno Baana, y el otro Recab, hijos
de Remon, de Beerot, de la tribu de Benja-
mín (pues Beerot se cuenta también como
parte de Benjamín; 3 los beerotitas luego hu-
yeron a Getaim y moraron allí como foraste-
ros hasta el día de hoy).
4 Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido

24 Joab veía de mala gana que se le escapaba una ocasión de vengar en Abner la muerte de su propio hermano Asael (2, *23*), y llevado de torvo rencor le desagradaba que David tratase a Abner honrosa y cortésmente.

26 *la cisterna de Sira* al norte de Hebrón, quizá donde actualmente está Aín Sara, en el camino hacia Jerusalén casi a dos kilómetros de Hebrón.

27 *por la sangre:* en venganza por la muerte de Asael (cfr. v. *30* y 2, *23*).

28-29 David protesta públicamente de no tener ninguna complicidad en el homicidio cometido por Joab; y en detestación de tan grave delito invoca la venganza divina sobre la persona y la familia de quien villana y traidoramente asesinó a Abner. Los males que les desea importan infamia no menos que daño («manejar el huso» era acción degradante para un hombre). El propio Joab fue más tarde hecho castigar con la muerte por el mismo David por medio de su sucesor Salomón *(1.º Re.*, 2, *5, 6, 28-34)*.

31 *rasgad*, etc.: muestras de dolor que solían darse en los funerales. — *paños de saco:* bastos y ásperos, hechos comúnmente de crin (cilicio).

33 Otra muestra del gusto de David por la poesía (véase 1, *18-27*). — *¿Debía* el bizarro *Abner morir como muere un necio* que no tiene genio ni valor? Vulg.: «como los cobardes».

34 *tenías las manos* libres para defenderte, *los pies* sueltos para poder esquivar al enemigo; pero has sido muerto no por falta de valor sino por traición. Al gran espíritu militar de David lo que más le repugna es el modo vulgar e innoble de la muerte de Abner, general del ejército enemigo.

37 Por el modo como obró David en aquella ocasión, todos se convencieron de que no tenía absolutamente ninguna parte en la muerte de Abner.

38 David se excusa de no castigar por su crimen a los hijos de Sarvia (Joab y Abisai, v. *30;* 2, *18*) y de tenerlos aún a su servicio (8, *16;* 18, *2*), pues necesitaba de su industria y de su poder, ya bien acreditados, para consolidar su trono y su autoridad recientemente acabada de extender a todo Israel. Pero deja a Dios la venganza del delito.

2-3 *jefes de bandas* que hacían incursiones en territorio enemigo (3, *22; 1.º Sam.*, 18, *30*). — *Beerot* ciudad no lejana de Gabaón, con población cananea no expulsada ni aniquilada por los hebreos invasores *(Jos.*, 9, *17)*. Más tarde, tal vez por la presión de los benjaminitas, sus circunvecinos, desalojaron la ciudad, que fue así incorporada a la tribu de Benjamín, y emigraron a *Getaim*, quizá la Gamtêti de las cartas de el-Amarna, mencionada también en *Neh.*, 11, *33* entre Rama y Hadid, en la Sefela *(1.º Mac.*, 12, *38)*.

4 Se nos da aquí noticia de otro posible heredero del trono de Saúl, noticia que estaría más en su sitio después de 9, *3*. — *Meribaal:* así se escribe, según *1.º Par.*, 8, *34;* 9, *40*, este nombre, que en el texto masorético del presente libro está deformado en «Mefiboset»; por el cambio del segundo elemento (ba'al) en bošet, cfr. 2, *8*, nota.

de ambos pies; contaba éste cinco años cuando
llegó de Jezrael la noticia de Saúl y de Jona-
tán. Le cogió entonces su nodriza y huyó; y
mientras se precipitaba para huir se le cayó
y quedó cojo; se llamaba Meribaal. [5] Se fueron,
pues, los hijos de Remon el beerotino y lle-
garon durante las horas del calor a la casa de
Isbaal, que estaba durmiendo la siesta. [6] En-
traron hasta el centro de la casa, como mer-
caderes de grano, y lo hirieron en el bajo
vientre, y Recab y Baana, su hermano, pasa-
ron inobservados. [7] Entraron en la casa mien-
tras él descansaba sobre su lecho en la alcoba:
lo hirieron, lo mataron, lo decapitaron; luego
tomaron su cabeza y marcharon toda la noche
por el camino del Arabá. [8] Llevaron a David,
que estaba en Hebrón, la cabeza de Isbaal y
dijeron al rey: «He aquí la cabeza de Isbaal,
hijo de Saúl, tu enemigo, que atentaba contra
tu vida. Así ha concedido hoy Dios a mi señor,
el rey, plena venganza de Saúl y de su des-
cendencia». [9] Pero David respondió a Recab
y Baana, su hermano, hijos de Remon el bee-
rotino, y les dijo: «Vive Dios, quien me salvó
la vida de todo peligro, [10] que si al que me
anunció la muerte de Saúl, creyéndose que
me traía una buena noticia, yo lo cogí y lo
maté en Siclag, en cambio de darle una recom-
pensa; [11] cuanto más ahora que hombres
malvados han matado un hombre honesto en
su casa y en su lecho. Pues bien, ¿no deberé
exigir yo de vosotros su sangre y extermi-
naros del mundo?». [12] Dio, pues, orden David
y sus servidores los mataron, les cortaron
las manos y los pies, y los colgaron junto a
alberca de Hebrón. La cabeza de Isbaal la
la cogieron y la sepultaron en la tumba de
Abner, junto a Hebrón.

David rey de todo Israel

5 Entonces todas las tribus de Israel vinie-
ron a David, que estaba en Hebrón, y dijeron:
«Henos aquí: somos hueso tuyo y carne tuya.
[2] Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba
sobre nosotros, tú eras el que llevabas y traías
a Israel; pues a ti te ha dicho el Señor: Tú has
de gobernar mi pueblo, Israel, y tú serás el
jefe de Israel». [3] Vinieron, pues, todos los an-
cianos de Israel a Hebrón a ver al rey; y el
rey David hizo con ellos alianza en Hebrón
ante la presencia de Dios; y ungieron aquél-
los a David rey de Israel. [4] Treinta años
tenía David cuando subió al trono y reinó
cuarenta años. [5] En Hebrón reinó sobre Judá
siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó
treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

Toma de Jerusalén, constituida capital

[6] El rey se dirigió con sus hombres a Jeru-
salén contra los jebuseos que habitaban aquel
país. Éstos dijeron a David: «No entrarás aquí
si no echas fuera ciegos y cojos», como diciendo:
David no entrará aquí. [7] Pero David se apo-
deró de la fortaleza de Sión, que es la ciudad
de David. [8] En aquella circunstancia dijo
David: «Quienquiera que bate a un jebuseo
y toca con su arma los cojos y los ciegos, es
enemigo de David»; por esto suele decirse: el
ciego y el cojo no entran en casa.
[9] David estableció su residencia en la for-
taleza, y la llamó «Ciudad de David», y edi-
ficó en derredor, desde Milo para adentro.
[10] Iba siempre creciendo David en poderío y
el Señor, Dios de los ejércitos, estaba con él.

[6] En los vv. *5-6* parece que haya un relato del asesinato paralelo al v. *7;* pero en el v. *6* el texto está muy oscuro y probablemente alterado. Los LXX dicen: «Y he aquí que la portera de la casa, limpiando el trigo, presa del sueño, se había dormido; y los hermanos Recab y Baana pasaron sin ser notados».

[7] *por el camino del Arabá* (valle del Jordán) se recorría con la mayor comodidad gran parte de la distancia entre Mahanaím (2, *8*, nota) y Hebrón.

[10] *en cambio de darle una recompensa* como debería haber hecho según la común estimación de los hombres, y según lo que esperaba el amalecita, pero no según el íntimo sentir de David.

[12] *alberca de Hebrón:* probablemente la que aún existe con el nombre de Birket es-Sultán (bañera del Sultán), de 40 metros por lado y 6 y medio de profundidad.

[1-3] Muerto también el rey, después de haber perdido al jefe del ejército (4, *1*), *las tribus de Israel*, que hasta ahora estaban sometidas al sucesor de Saúl, cesan en su resistencia y se entregan a David, que en este momento comienza, con la más rápida subida a lo sumo del poder, el período más brillante y más feliz de su vida. — *hueso tuyo y carne tuya:* tus consanguíneos por nacionalidad, y tus adictos por el afecto. — *hizo con ellos alianza ante la presencia de Dios:* se juraron mutuamente, los ancianos (en nombre del pueblo) fidelidad a David como súbditos, y David protección y buen gobierno al pueblo. — *ungieron*, en ceremonia pública, reconociéndolo por rey y haciéndolo ungir de nuevo (cfr. 2, *4*, nota).

[4] *cuarenta años:* en números redondos (no contando los seis meses de que se habla en el v. *5*).

[6-7] *los jebuseos*, pobladores cananeos de *Jerusalén*, de la que no pudieron ser expulsados por los israelitas (*Jue.*, 1, *21;* 19, *10-12*), sino en la presente expugnación por obra de David. La primitiva Jerusalén estaba situada sobre aquel saliente de monte que se levanta al oeste sobre el valle del Cedrón, en posición tan fuerte que sus habitantes se gloriaban de poder mantenerla confiando su defensa a personas ciegas y cojas. El *Sión*, la parte más septentrional y mejor fortificada, constituía la ciudadela y era la clave para la conquista de toda la ciudad. Se le dio también el nombre de *Ciudad de David* en memoria del conquistador (v. *9*), pero perduró el nombre de *Sión* y hasta se extendió a todo el collado sobre el que estaba edificada la antigua ciudad, comprendido el espacio situado más al norte, en el que, andando el tiempo, se construyó el templo (cfr. 24, *16-25; 2.º Par.*, 3, *1*).

[8] Este versículo contiene la réplica de David al provocativo insulto de los jebuseos (v. *6*) y juntamente la explicación etiológica de un dicho popular (cfr. *1.º Sam.*, 10, *12*). Pero no alcanzamos el sentido exacto, por lo incierto del significado de la rarísima palabra «ṣinnōr» (que hallamos sólo aquí y en el *Sal.* 42, *8*) y que traducimos vagamente *arma* (otros entienden un miembro del cuerpo, otros «canal»), y por alguna variante del texto y ambigüedad de la construcción.

[9] *edificó* en ella casas para poblarla y fortificaciones para defenderla. — *Milo*, que significa «relleno», se llamaba un baluarte o terraplén, cuya naturaleza exacta nos es desconocida; formaba el extremo septentrional de la ciudad de David (cfr. *1.º Re.*, 9, *15; 2.º Par.*, 32, *5*).

[11] Hiram, rey de Tiro, envió una embajada a
David con maderas de cedro, carpinteros y
canteros, quienes construyeron una casa para
David. [12] Y así reconoció David que Dios le
había confirmado rey sobre Israel y que real-
saba su reino por amor de su pueblo Israel.
[13] Tomó David otras mujeres y concubinas en
Jerusalén, después de haber venido de Hebrón,
y tuvo de ellas nueva prole. [14] He aquí los
nombres de los hijos que le nacieron en Jeru-
salén: Samua, Sobap, Natán, Salomón, [15] Je-
bhar, Elisua, Nefeg, Jafía, [16] Elisama, Elia-
da, Elifalet.

Victorias sobre los filisteos

[17] Habiendo sabido los filisteos que habían
consagrado a David rey de Israel, subieron
todos en busca de David; y al saberlo éste
bajó a la fortaleza. [18] Llegaron entre tanto los
filisteos e hicieron una incursión por el valle
de Rafaim. [19] Entonces David consultó al
Señor y le dijo: «¿Debo subir contra los filis-
teos? ¿Los entregarás en mis manos?». Respon-
dió el Señor a David: «Sube, pues de cierto
te entregaré los filisteos en tus manos». [20] Da-
vid se fue a Baal-farasim, donde derrotó a los
filisteos; y dijo: «El Señor ha roto a mis ene-
migos delante de mí como rompen las olas».
Por eso aquel lugar se llamó «Baal-farasim».
[21] Ellos abandonaron en el campo sus ídolos
y David con su gente los recogió.
[22] Volvieron a subir los filisteos y se exten-
dieron por el valle de Rafaim. [23] Consultó
David a Dios y éste le respondió: «No subas
a su encuentro, rodéalos por detrás y cógelos
del lado de los perales. [24] Cuando oigas un
ruido como de pasos por las copas de los pera-
les, atacarás en seguida, porque entonces sal-
drá Dios delante de ti para desbaratar el
campo filisteo». [25] David lo hizo así como
Dios se lo había mandado y derrotó a los filis-
teos desde Geba hasta Gazer.

Traslado del arca al monte Sión

6 Volvió a reunir David a todos los selec-
tos de Israel: treinta mil hombres; [2] y acom-
pañado David de todo el pueblo reunido en
torno a él, se dirigió a Baala de Judá para
subir el arca de Dios que lleva el nombre del
Señor de los ejércitos, sentado sobre los que-
rubines. [3] Pusieron, pues, el arca de Dios sobre
un carro nuevo, sacándola de la casa de Abi-
nadab, situada en la colina. Oza y Ahío, hijos
de Abinadab, iban delante del carro [4] que lle-
vaba el arca de Dios, y Ahío iba delante del
arca. [5] David y toda la casa de Israel hacían en-
tre tanto fiesta delante del Señor con todas sus
fuerzas, con cantos y cítaras, arpas y tambo-
res, sístolos y címbalos. [6] Cuando llegaron a
la era de Nacón, Oza tendió la mano hacia el
arca de Dios y se cogió a ella, porque los
bueyes la hacían tambalear. [7] Encendióse el
Señor de ira contra Oza y lo hirió allí mismo,
por lo que cayó muerto junto al arca de Dios.
[8] Entristecióse David de que Dios hubiese
herido a Oza; y se llamó aquel lugar hasta
el día de hoy «Golpe de Oza». [9] Se atemorizó
entonces David del Señor, y dijo: «¿Cómo po-
drá venir a mí el arca de Dios?». [10] Y no

[11] *Tiro en Fenicia*, era entonces la ciudad más floreciente de los fenicios, pueblo activo, dedicado a la navegación y al comercio, que en las artes y en la civilización material superaba no poco a los israelitas (cfr. *1.º Re.*, 5; 7; *13-45*).

[16] *Eliada*, llamado en otra parte Baaliada (*1.º Par.*, 14, *7*), ya que El (= Dios) y Baal (= Señor) son sinónimos (cfr. 2, *8*, nota).

[17] *en busca de David:* para enfrentarse con él y debilitar su creciente poderío, que a ellos se les hacía temible. — *fortaleza*, distinta de Sión y en lugar más bajo; tal vez Adulam (cfr. 23, *13; 1.º Sam.*, 22, *1-5*); la voz hebrea puede traducirse también «despeñadero» (*1.º Sam.*, 22, *4*).

[18] *Llegaron* hasta debajo de Jerusalén, junto a la cual, al suroeste, se extiende *el valle de Rafaim* o de los rafaítas (cfr. 21, *16-20; Dt.*, 2, *20-21*), llamado hoy «el-Bukei'a» (cfr. *Jos.*, 15, *8*, nota).

[20] *Baal-farasim* significa «señor de las quebraduras»; este lugar no es recordado más que en el relato paralelo de *1.º Par.*, 14, *11* y en *Is.*, 28, *21*, donde se alude al presente hecho. Debía estar al oeste o al noroeste de Jerusalén; no se puede afirmar más. — *como rompen las olas* los diques y arrollan todo obstáculo.

[23] *del lado* de un grupo o bosquecillo de *perales* (sentido incierto; otros interpretan «moreras») allí alrededor.

[24] *un ruido como de pasos:* era el símbolo y como la señal material de la asistencia divina (cfr. *Gén.*, 3, *8*).

[25] Desde un *Geba* no mencionado en ninguna otra parte, probablemente al noroeste de Jerusalén. La derrota de los filisteos debió seguir la actual carretera de Jerusalén a Jafa, que pasa precisamente junto a Gezer, la antigua *Gazer*.

[1-2] De las victorias que sobre los filisteos se han narrado se aprovecha David para quitarles a ellos toda ingerencia sobre el arca de la Alianza, retenida hasta entonces en Cariat-jearim (*1.º Sam.*, 7, *1-2*), llamada por otro nombre *Baala* (*Jos.*, 15, *9*). Con esta ocasión, el autor sagrado refiere seguido todo lo referente al arca para volver a tomar más abajo el hilo de la historia de las conquistas de David (cfr. notas a 7, *1*; 8, *1*). — *los querubines* colocados sobre el arca formaban como el trono de Dios, que tenía en el arca su representación y una particular presencia (*Éx.*, 25, *18-22*).

[3-4] *Oza* en hebreo puede ser el mismo nombre que Eleazar (*1.º Sam.*, 7, *1*); él iba al lado del carro, junto al arca para vigilarla; *iban delante* guiando los animales de tiro (probablemente dos vacas; cfr. v. *6* y *1.º Sam.*, 6, *7, 10, 12*).

[6] *era de Nacón:* en el relato paralelo de *1.º Par.*, 13, *9*, se la llama de «Chidon», diferencia debida a defecto del copista. Es lugar que no se menciona más, ni puede determinarse; empero no debía estar lejos de Jerusalén, como puede inferirse de los vv. *10-17*. — *Oza*, viéndose en peligro de caer por un golpe o empujón de los bueyes (la Vulgata dice que tiraban coces), puso la mano sobre el arca para sostenerse; era esto una falta de respeto al objeto más sagrado de la religión por un impulso de interés personal; por eso es castigado severamente en seguida, para enseñanza de los demás. Puede suponerse, con la Vulgata, que la misma arca amenazaba caerse, y Oza la sostuvo para que no cayese. En este caso la culpa de Oza tendría un atenuante.

[10] *Obededom:* es probablemente el levita varias veces mencionado en *1.º Par.*, 15, *18-24*; 16, *38*; 26, *4, 15*; es llamado gatés de Gat o Get, ciudad de la Filistea (cfr. *Jos.*, 11, *22*), en la cual habría vivido largo tiempo, o bien de Gat-Remón, ciudad levítica de la tribu de

quiso por eso ya llevarse a la ciudad de David
el arca de Dios, sino que la hizo llevar a la
casa de Obededom de Gat.
11 Tres meses estuvo el arca de Dios en
casa de Obededom de Gat, y Dios le hizo pros-
perar a él y a toda su casa. 12 Habiéndosele,
pues, referido a David que el Señor concedía
prosperidad a Obededom y a todas sus cosas,
por causa del arca de Dios, anduvo él y con-
dujo el arca de Dios desde la casa de Obede-
dom hasta la ciudad de David con júbilo.
13 Apenas los que llevaban hubieron andado
seis pasos, fueron sacrificados un buey y un
becerro cebado. 14 David entre tanto danzaba
con todas sus fuerzas delante del Señor, ci-
ñendo un efod de lino. 15 Así condujeron
David y todo Israel el arca del Señor entre
aclamaciones y el sonar de las trompetas.
16 Cuando el arca de Dios llegó a la ciudad
de David, Mical, hija de Saúl, miró por la ven-
tana, y viendo al rey David que saltaba y dan-
zaba delante del Señor, le menospreció en su
corazón. 17 Condujeron, pues, el arca de Dios
y la colocaron en su sitio dentro del pabellón
que David había erigido para ella; y David
ofreció al Señor holocaustos y víctimas salu-
dables. 18 Acabados estos sacrificios, David
bendijo al pueblo en el nombre del Señor de
los ejércitos; 19 y luego repartió a todo el pue-
blo, a toda la muchedumbre de los israelitas,
hombres y mujeres, una torta, un pedazo de
carne y un racimo de uvas pasas por cabeza;
luego se marchó cada uno a su casa.
20 Cuando se volvió David a saludar a su
familia, le salió al encuentro Mical, hija de
Saúl, y le dijo: «¡Qué gloria se ha adquirido
hoy el rey de Israel, que se ha descubierto a
los ojos de las siervas de sus siervos como se
descubriría un hombre cualquiera!». 21 Res-
pondió David a Mical: «Delante del Señor que
me ha elegido a mí con preferencia a tu padre
y a toda su casa, haciéndome jefe del pueblo
de Dios, de Israel, quiero danzar delante
del Señor 22 y rebajarme todavía más. Seré
vil a tus ojos; pero ante las siervas que has
mencionado seré honrado». 23 Mical la hija de
Saúl, no tuvo más hijos hasta la muerte.

La promesa mesiánica

7 Cuando el rey se hubo establecido en su
casa y le hubo dado el Señor la gracia de tener
paz de todos sus enemigos de alrededor, dijo
el rey al profeta Natán: 2 «Ya ves, yo habito
una casa de cedro, mientras que el arca del
Señor mora bajo lonas». 3 Dijo Natán al rey:
«Ve y haz todo lo que tienes en la mente, pues
que Dios está contigo».
4 Aquella misma noche el Señor habló así
a Natán: 5 «Ve y di a mi siervo David: Así
habla el Señor: ¿Piensas tú edificarme una
casa para morada mía? 6 En verdad que yo
no he tenido casa como morada desde que
saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy,
sino que he andado errante en tiendas y pabe-
llones. 7 Adondequiera que he andado con
los hijos de Israel, ¿he dicho yo palabra a
alguno de los jefes de Israel puestos por mí
para gobernar a Israel, mi pueblo, en este sen-
tido por qué no me construís una casa de
cedro? 8 Ahora bien, así dirás a mi siervo
David: Así habla el Señor de los ejércitos:
Yo te tomé de la majada, de seguir a las ove-
jas, para que fueses guía de mi pueblo, Israel;
9 te he asistido en todos tus movimientos, y
he exterminado delante de ti a todos tus ene-
migos. Yo te haré además un nombre seme-
jante al de los más grandes sobre la tierra.
10 Estableceré a mi pueblo Israel y lo colo-
caré en un lugar para que en él tenga morada
estable, sin que sea turbado ni los malignos lo
opriman como antes, 11 desde el día en que
di el mando sobre Israel, mi pueblo, a los
jueces, le daré descanso de todos sus enemi-
gos. Dios te anuncia que Él te hará una casa.

Dan (*Jos.*, 19, *45*; 21, *24*). Su casa debía encontrarse no lejos del sitio donde aconteció la desgracia de Oza.

12 Viendo después de los primeros pasos que el traslado se efectuaba felizmente, ofrecieron a Dios un sacrificio de acción de gracias y como feliz auspicio de todo el viaje.

14 *danzaba* la danza religiosa, bastante usada por los antiguos en las ceremonias sagradas (cfr. *Éx.*, 32, *6*, *19*; *Jue.*, 21, *19-21*; *Sal.* 149, *3*). — *un efod de lino*, que no era propio de los sacerdotes (cfr. *1.º Sam.*, 2, *18*). Usábalo David para mayor decencia en los movimientos de la danza, ya que en aquella ocasión tuvo que quitarse el manto o vestido más exterior; el efod se ceñía a los costados (v. *20*).

16 *El arca de Dios* entró *en la ciudad de David* probablemente acompañada del canto del hermoso *Salmo* 132. — *le menospreció*, como si se hubiese deshonrado por danzar delante del arca.

19 *un pedazo de carne:* sentido generalmente aceptado, aunque no del todo seguro, de la palabra hebrea «eṣpar», usada sólo en esta narración (cfr. *1.º Par.*, 16, *3*).

20 *se ha descubierto*, despojándose para danzar (v. *14*, nota).

22 El verdadero honor no consiste en la etiqueta mundana, sino en la virtud y en la práctica, humilde y sincera, de la religión. Así lo juzgan los que piensan rectamente.

1 Este capítulo se antepone a los hechos narrados en el capítulo 8 por la relación que tiene la ocasión del vaticinio con el traslado del arca a Jerusalén, narrado en el capítulo precedente; y tiene una importancia capital en la serie de las divinas promesas anunciadoras del futuro Mesías (cfr. *Gén.*, 3, *15*; 49, *10*; *Núm.*, 24, *17*).

2 *casa* de madera *de cedro* edificada por Hiram (5, *11*). — *bajo* una tienda o pabellón hecho de *lonas*.

6 *no he tenido casa* fijada al suelo, de mampostería. El santuario que guarecía el arca era hasta entonces una simple *tienda* o *pabellón*; fácilmente transportable, como lo pedía la condición de los primeros tiempos (de la emigración de los israelitas a Palestina).

10 En todo el período precedente no había logrado el pueblo israelita gozar de una permanencia estable y tranquila en la tierra prometida, Palestina; las victorias de David se la aseguraron. — *los malignos:* los malvados enemigos, especialmente los filisteos.

11 *una casa:* una dinastía, en la cual se perpetúe la descendencia y el reino de David.

La cena entre los israelitas.

[12] Cuando se cumplieren tus días y tú duermas con tus padres, suscitaré yo tu linaje después de ti, el que saldrá de tus entrañas, y le afirmaré el reino. [13] Él edificará una casa para mi nombre; yo haré perpetuo su trono real. [14] Yo le seré a él como padre y él será a mí como hijo. Si él se desviare, yo le castigaré con vara común y con azotes ordinarios entre los hombres, [15] pero no apartaré de él mi benevolencia, como la aparté de Saúl, arrojándole frente a ti. [16] Tu casa y tu reino serán estables para siempre delante de mí y tu trono se mantendrá eternamente». [17] Conforme a estas palabras y a esta visión habló exactamente Natán a David.

David da gracias a Dios

[18] Entonces David entrando y poniéndose en la presencia del Señor, dijo: «Señor Dios, ¿quién soy yo y quién es mi familia para que tú me hayas conducido hasta tal punto? [19] Y como si esto fuese aún poco a tus ojos, Señor Dios, has hablado de la casa de tu siervo para lo por venir. ¿Es ésta ley ordinaria, Señor Dios? [20] ¿Qué más podrá decirte David? Tú, Señor Dios, conoces a tu siervo. [21] Por tu palabra y según tu corazón has obrado, haciendo saber a tu siervo toda esta grandeza. [22] Por eso eres grande, oh Señor Dios. No hay nadie que se te asemeje y no hay Dios fuera de ti, como lo hemos oído con nuestros oídos. [23] ¿Hay sobre la tierra otra nación como tu pueblo Israel, que haya rescatado Dios para hacerlo pueblo suyo, dándole un nombre y haciendo por él grandes maravillas, lanzando gentes y divinidades en favor de tu pueblo redimido por ti de Egipto? [24] Has confirmado como pueblo tuyo al pueblo de Israel para siempre, y tú, oh Señor, serás su Dios. [25] Ahora bien, oh Señor Dios, mantén eternamente la palabra proferida en favor de tu siervo y de su casa, y obra según tu palabra; [26] y así se cel brará tu nombre eternamente y se dirá: Señor de los ejércitos es Dios de Israel, y casa de tu siervo David manténgase firme tu presencia. [27] Ya que tú, Señor de los ejé citos, Dios de Israel, te has revelado a tu sier diciendo: Yo te edificaré una casa; por e tu siervo se atreve a dirigirte esta plegari [28] Ahora bien, oh mi Señor, tú eres Dios tus palabras son la verdad; tú has prometi tantas gracias a tu siervo; [29] dígnate bende la casa de tu siervo para que permanezca sier pre en tu presencia; porque tú, Señor Dios, lo has prometido, y con tu bendición será p siempre bendecida la casa de tu siervo».

Conquistas de David

8 Después de esto, batió David a los filiste y los sometió, arrebatando de las manos los filisteos ciudades importantes. [2] Batió a l moabitas y, tendiéndolos por el suelo, midi los a cordel: dos medidas para hacerlos mor y una medida entera para perdonarles vida; y así los moabitas quedaron sometid a David y le pagaron tributo.

[3] Luego batió David a Adadezer, hijo de R hob, rey de Soba, cuando iba camino pa extender su dominio hasta el río. [4] Quitó David mil setecientos caballeros y veinte m infantes, desjarretó a todos los caballos, dejando más que cien tiros de carro. [5] H biendo venido en socorro de Adadezer, rey Soba, los arameos de Damasco, David bat a veintidós mil hombres. [6] Luego impuso g bernadores a los arameos de Damasco y a los arameos quedaron hechos tributarios David. Dios secundaba así todas las empr sas de David.

[7] Apoderóse David también de los escud de oro que llevaban los siervos de Adadez

[12] *tu linaje:* la palabra hebrea (lit. «semilla») tiene sentido ya individual, ya colectivo-distributivo. En este último sentido incluye también al Mesías, el hijo de David por excelencia, en quien el reino davídico verdaderamente se eterniza (en su principal elemento, el religioso). Así en este vaticinio la promesa mesiánica *(Gén.*, 3, *15;* 12, *3;* 49, *10)* se confirma y se precisa mucho más, determinando que la persona del Mesías será de la familia de David.

[14-15] Los castigaré (a los reyes davídicos) con penas individuales, no desposeyendo a toda la dinastía; los castigaré como hombres, no como reyes, quitándoles la dignidad real. La divina promesa se cumplió en cuanto que, no obstante los deméritos de los reyes descendientes de David, se le conservó a la familia el privilegio de que de ella naciese el Mesías, cuyo reino (no político, sino religioso-social) durará eternamente.

[23] Es privilegio del pueblo de Israel el que Dios haya como bajado para librarlo (por medio de Moisés y Aarón) de la dura esclavitud de Egipto, adoptarlo como pueblo suyo peculiar y hacerlo (por la religión) el más célebre de los pueblos. — *lanzando gentes* cananeas y las falsas *divinidades* de esas naciones. Alude a la conquista de Palestina por los hebreos.

[26] *en tu presencia,* esto es, mientras Dios sea Dios, eternamente (cfr. *Sal.* 72, *5*).

[28] *tus palabras son* tan veraces que no pueden más que la *verdad* misma.

[1] *Después de esto:* esto es, de los hechos narrados en *17-25* (cfr. 6, *1-2*, nota). — *ciudades importantes:* éste vagamente el sentido probable que se puede inferir la oscura expresión hebrea (cfr. *Ecli.*, 47, *7*, que rece aludir a este lugar); la narración paralela de *1.º Pa* 18, *1* especifica: «Gat y las aldeas dependientes de el El poderío filisteo fue entonces debilitado definiti mente, y ya no volvió a rehacerse.

[2] *midiólos,* etc.: cierto modo de diezmar, que de aplicarse, como dice expresamente Flavio Jos *(Antigüedades, 7, 98)*, sólo al ejército vencido. No nocemos las razones, que no debieron faltar, de severa medida.

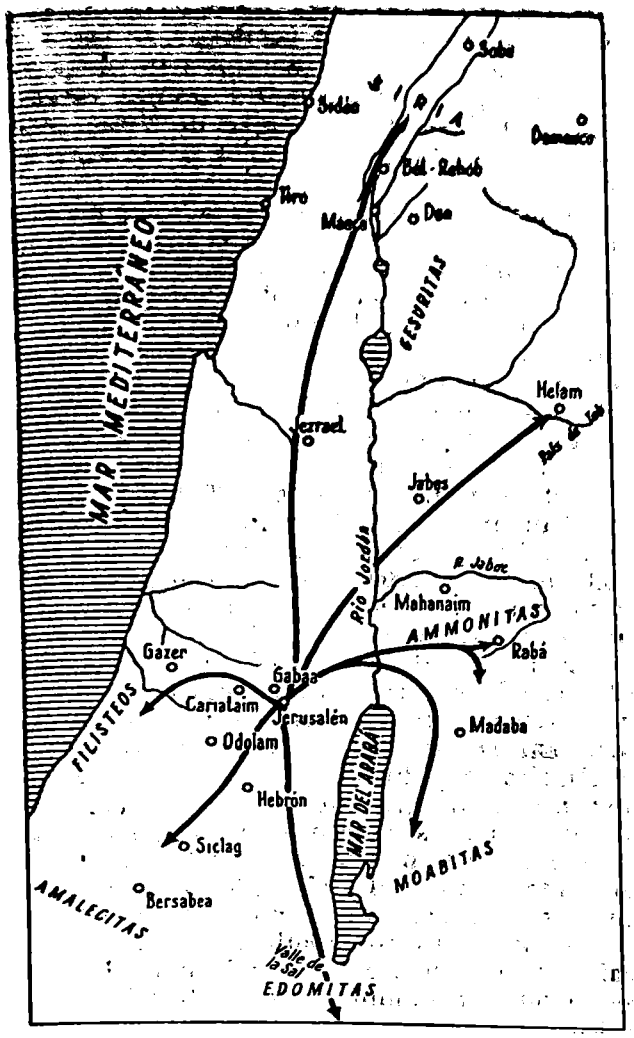
[3] *Soba:* ciudad o región de un pequeño estado aram del valle del Litāni, entre el monte Hermón y el Líba No se ve claro de qué *río* se habla aquí, si del dic Litāni, o del Jordán, o del Éufrates, como traen los LX y *1.º Par.*, 18, *3*. No hay duda, en todo caso, que el a bicioso rey de Soba quería extender sus conquistas daño o a lo menos con peligro de Israel.

[4] Sobre el uso y la finalidad de cortar los corvejo a los caballos véase la nota a *Jos.*, 11, *6*.

[7] *escudos de oro:* o sea, de metal dorado o con ribe de oro, como los llevaban en Oriente los reyes y

y los llevó a Jerusalén. [8] Y tomó también gran cantidad de bronce en Tebah y Berotai, ciudades de Adadezer. [9] Habiendo oído Tou, rey de Hamat, que David había derrotado a todas las fuerzas de Adadezer, [10] mandó a Aduram, su hijo, al rey David para saludarle y congratularse con él por haber atacado y derrotado a Adadezer; pues Adadezer estaba en guerra con Tou. Traía utensilios de plata, oro y bronce; [11] y el rey David los consagró también éstos al Señor junto con la plata y oro que había cogido, para consagrarlo, a las gentes sometidas: a los idumeos, a los moabitas, a los ammonitas, a los filisteos, a los amalecitas, y el botín que había tomado a Adadezer, hijo de Rehob, rey de Soba.

[12] David adquirió además gran fama cuando, al volver de la victoria de los arameos, derrotó a dieciocho mil idumeos en el valle de la sal. [14] Puso luego gobernadores en la Idumea, y toda la Idumea quedó sometida a David. Así secundaba Dios todas las empresas de David.



Guerras de David

Gobierno de David

[15] David fue, pues, rey de todo Israel; y David hacía justicia y derecho a todo el pueblo. [16] Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Ahilud, admonitor; [17] Sadoc, hijo de Ahitob, y Abiatar, hijo de Ahimelec, sacerdotes; Susa, escribiente; [18] Banaía, hijo de Joiada, mandaba a los creteos y pleteos; y los hijos de David eran sacerdotes.

Favores de David al hijo de Jonatán

9 David preguntó: «¿Queda todavía algún sobreviviente de la casa de Saúl, a quien pueda yo favorecer por amor de Jonatán?». [2] Había un siervo de la casa de Saúl, por nombre Siba; hiciéronle, pues, venir a David, y el rey le dijo: «¿Eres tú Siba?». Respondió: «Tu siervo». [3] Añadió el rey: «¿Queda todavía alguno de la casa de Saúl con quien yo pueda usar la benevolencia de Dios?». Siba respondió al rey: «Queda todavía un hijo de Jonatán que está lisiado

séquito inmediato (guardias reales, llamados *siervos* del rey).

[8] *Tebah* o Tebhat *(1.º Par.*, 18, *8)* es nombrada ya, con la forma de Tubihi, en las cartas de el-Amarna. — *Berotai* parece ser la Berot de las listas del faraón Tutmosis III.

[9] *Hamat* era una ciudad de la Celesiria, sobre el Orontes, llamada aún hoy Hama, al norte del reino de Soba (v. *3*).

[11] *los consagró:* en uso del templo. — *a las gentes sometidas* en varias guerras. Con ocasión del uso que se hizo de los dones de Tou, recuerda el autor sagrado que tal fue siempre la costumbre de David, a saber, destinar a Dios lo mejor del botín.

[13-14] Breve indicación a una señalada campaña contra los idumeos, que terminó con la conquista y la anexión de su territorio al reino de David. Alguna mayor noticia nos da de ella *1.º Re.*, 11, *15-16*. — *de los arameos* de Soba antes mencionados (v. *3;* cfr. *Sal.* 60, *2*). — *en el valle de la sal*, al sur del Mar Muerto, llamado mar salado (cfr. *Núm.*, 34, *3*, nota), cuyas proximidades meridionales están impregnadas de sal marina. Sobre la región ocupada por los *idumeos* véase nota a *Gén.*, 36, *8*.

[16] *admonitor*, que daba a conocer al rey los acontecimientos públicos, las noticias políticas, etc.; le recordaba lo que había que hacer y llevaba nota de todos los negocios de Estado.

[17] *sacerdotes* de primer orden, o sumos sacerdotes. — *escribiente* o secretario.

[18] *creteos y pleteos* eran un cuerpo de milicias pertenecientes a la guardia del rey. Parece que eran extranjeros (como la moderna Guardia Suiza), de estirpe filistea (cfr. *1.º Sam.*, 30, *14; Ez.*, 25, *16; Sof.*, 2, *5*). — El título de *sacerdotes* tiene aquí un sentido profano o laico (cfr. 20, *25-26; 1.º Re.*, 4, *4-5*) e indica un oficio de corte, como confidente del rey *(1.º Re.*, 4, *5)*, o maestro de ceremonias, o intermediario entre el rey y el pueblo; en fin, un puesto cerca del rey análogo al de los sacerdotes cerca de Dios.

[1] En este hecho se muestra una vez más el noble carácter de David, fácilmente inclinado a perdonar a los enemigos, y leal y constante para con los amigos.

[2] *tu siervo:* cortés fórmula de respuesta afirmativa, así como nosotros decimos: «para servirle», o sea, «exactamente».

[3] *la benevolencia de Dios*, esto es, efectiva, plena, generosa (cfr. *1.º Sam.*, 20, *14*).

de ambos pies». [4] El rey le preguntó: «¿Dónde
está?». Respondió Siba al rey: «Está en casa
de Maquir, hijo de Amiel, en Lodabar».
[5] Mandó entonces el rey David a sacarlo de la
casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodabar.
[6] Vino, pues, Meribaal, hijo de Jonatán, hijo de
Saúl, a David y le hizo reverencia postrándose sobre su rostro. Dijo David: «¡Meribaal!».
Respondió: «Aquí tienes a tu siervo». [7] Díjole
David: «No temas, porque en verdad quiero
usar contigo de benevolencia por amor de tu
padre Jonatán: te devolveré todas las tierras
de Saúl, tu padre, y comerás siempre a mi mesa».
[8] Él se postró y dijo: «¿Quién es tu siervo para
que te dignes dirigirte a un perro muerto
como yo?». [9] El rey llamó luego a Siba, siervo
de Saúl, y le dijo: «Todo cuanto pertenecía a
Saúl y a su casa, se lo doy al hijo de tu amo.
[10] Cultivarás la tierra tú para él con tus hijos
y con tus siervos, y le traerás la cosecha para
que la casa de tu amo tenga de que comer;
Meribaal, en cambio, hijo de tu amo, comerá
siempre a mi mesa». Siba tenía quince hijos y
veinte siervos, [11] y dijo al rey: «Tu siervo hará
exactamente todo lo que manda el rey a su
siervo». En adelante Meribaal, comía a la mesa
del rey, como uno de sus hijos. [12] Tenía un
hijo que se llamaba Mica; y todos los que estaban en casa de Siba estaban a su servicio.
[13] Meribaal habitaba en Jerusalén porque
comía siempre a la mesa del rey; y era cojo
de ambos pies.

Victorias sobre los ammonitas y arameos

10 Después de esto murió el rey de los ammonitas y le sucedió Hanun, su hijo. [2] David pensó
usar de benevolencia con Hanun, hijo de Nahas,
como la había usado con él su padre; y mandó
a sus siervos a consolarlo por la muerte de su
padre. Cuando los siervos de David llegaron
al país de los ammonitas, [3] dijeron los príncipes
de los ammonitas a su señor Hanun: «¿Crees tú
que David quiere honrar a tu padre mandándole consoladores? ¿No ha mandado David
sus siervos más bien para espiar la ciudad con
el fin de destruirla?». [4] Entonces Hanun hizo
coger a los siervos de David, rapóles la mitad
de la barba y les cortó los vestidos hasta la
mitad de las nalgas; y los despachó así. [5] En
cuanto lo supo David, mandó a su encuentro
algunos (pues que aquellos pobres estaban
muy humillados), y les hizo decir: «Quedaos
en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis».
[6] Cuando cayeron en la cuenta los ammonitas
de que habían disgustado a David, concertaron tomar a sueldo veinte mil infantes entre
los arameos de Bet-Rehob y los arameos de
Soba; además mil hombres del rey Maaca, y
doce mil hombres de la gente de Tob. [7] Oyendo esto David mandó salir a Joab con todo el
ejército y los aguerridos. [8] Salieron los ammonitas al campo y se ordenaron en batalla a
la entrada de la puerta, mientras los arameos
de Soba y de Rehob, y los de Tob y de Maaca
estaban aparte en el campo. [9] Al ver Joab
que la batalla se dirigía contra él tanto por
delante como por detrás, escogió entre los mejores de su ejército y los ordenó contra los arameos; [10] encargó el resto de las tropas a su
hermano Abisai, que atacó a los ammonitas.
[11] Dijo además: «Si los arameos me superan,
vienes en mi ayuda; pero si los ammonitas tuvieren ventaja sobre ti, yo vendré en tu ayuda.
[12] Esfuérzate y luchemos como valientes en
defensa de nuestro pueblo y de las ciudades
de nuestro Dios. Que el Señor haga después
lo que mejor le parezca». [13] Avanzó Joab con
su gente para dar el asalto a los arameos y los
puso en fuga. [14] Los ammonitas, viendo huir a
los arameos, huyeron también ellos ante Abisai, y volvieron a entrar en la ciudad. Joab
se volvió de los ammonitas y retornó a Jerusalén.
[15] Pero los arameos, viéndose vencidos por
Israel, se reunieron todos. [16] Adadezer hizo

[4] *Lodabar*, ciudad de Transjordania al norte de Mahanaim (cfr. *Jos.*, 13, *26*).

[6] *Meribaal*, escrito ordinariamente Mefiboset (cfr. 4, *4*, nota).

[8] Expresiones de ceremoniosa modestia, como en *1.º Sam.*, 24, *16*.

[9] Con la subida de un rey al trono, cuanto pertenecía a su predecesor pasaba todo a ser propiedad del nuevo soberano, quien disponía de ello a su voluntad.

[10] Siba es constituido por David como administrador de los bienes de Meribaal, con el encargo de atender a la manutención de la casa de él (parientes, siervos, etc.), mientras que a Meribaal lo mantenía el rey.

[13] *habitaba en Jerusalén*, mientras Siba, su mayordomo, con los siervos que trabajaban a sus órdenes, estaba en el campo para dirigir las faenas (v. *10*).

[1] *Después de esto:* después que David hubo puesto en orden su reino (8, *15-18*). — *murió el rey de los ammonitas* llamado Nahas (*1.º Sam.*, 11, *1*), vencido por Saúl (ibídem), pero amigo de David lo mismo que el rey de los moabitas (*1.º Sam.*, 22, *3*, *4*).

[3-4] Los cortesanos, por oficio y por adulación, son sospechosos; y el joven rey, como más tarde Roboam (*1.º Re.*, 12, *1-14*), se deja guiar fácilmente de malos consejeros. — Raerle la barba a un hombre era una gran afrenta; dejarle la mitad, añadía a la injuria el ridículo.

[6] *los ammonitas*, temiendo con motivo un asalto de parte de David, toman las oportunas providencias. — La región llamada *Bet-Rehob* estaba situada en la estribación meridional del monte Hermón (cfr. *Jue.*, 18, *28*, nota), y limitaba por el sureste con el reino de *Soba*. — *Maaca* y *Tob* eran también dos principados arameos. El primero se encontraba al norte del Galaad, en la estribación suroriental del monte Hermón (*Dt.*, 3, *14*; *Jos.*, 13, *11*); más al este estaba Tob (cfr. *Jue.*, 11, *3*, nota).

[8] *a la entrada de la puerta* de su capital, esto es, de Rabá (11, *1*).

[9] Los enemigos querían coger en medio a los israelitas; pero la sagacidad y la bravura de Joab desbarataron su plan estratégico.

[12] Religión y patria se enlazaban en el ánimo del general y de las tropas israelitas; de aquí su entusiasmo, unido con un resignado abandono en la divina voluntad.

[15] *se reunieron todos:* se aunaron en un esfuerzo común contra los israelitas.

[16] *al otro lado del río* Éufrates: una parte de los arameos vivían en la Mesopotamia, o sea la parte com-

hacer una leva de los arameos que estaban al otro lado del río; y ellos vinieron a Helam llevando a la cabeza a Sobac, jefe del ejército de Adadezer. 17 Súpolo David y reunió a todo Israel y pasando el Jordán llegó hasta Helam. Los arameos presentaron batalla a David y se trabó el combate, 18 pero huyeron delante de Israel. David entonces mató setecientas parejas de caballos y cuarenta mil caballeros; hirió también a Sobac, jefe del ejército, que quedó muerto allí mismo. 19 Los reyes dependientes de Adadezer, viendo que los arameos habían sido vencidos por Israel, hicieron la paz con los israelitas y se les sometieron. Ya no osaron más los arameos socorrer a los ammonitas.

David y Betsabé

11 Al año siguiente, al tiempo en que suelen los reyes salir a las campañas, David mandó a Joab y con él a sus oficiales y todo Israel, a talar el país de los ammonitas y poner sitio a Rabá, mientras David se quedó en Jerusalén. 2 Una tarde levantóse David de su lecho y paseaba por la terraza de la casa real; vio desde allí a una mujer que se lavaba, mujer muy bella de aspecto. 3 Mandó a preguntar quién era aquella mujer y le fue respondido: «Es Betsabé, hija de Eliam, mujer de Uría, el heteo». 4 David envió mensajeros a buscarla. Vino ella a su casa y él durmió con ella, apenas purificada de su inmundicia. Luego volvió ella a su casa.

5 Sintiéndose luego encinta mandó la mujer avisar a David diciendo: «Estoy encinta». 6 Entonces David dio orden a Joab: «Mándame a Uría, el heteo», y Joab mandó Uría a David. 7 Llégado Uría a David, éste le preguntó cómo estaba Joab y el ejército y cómo iba la guerra. 8 Luego dijo David a Uría: «Baja a tu casa y lávate los pies». Salió Uría de la casa real y detrás de él vino un obsequio del rey. 9 Pero Uría se acostó a la puerta de la casa real con los demás servidores de su dueño, y no bajó a su casa.

10 Díjeronle a David: «Uría no ha bajado a su casa». Por esto dijo David a Uría: «¿No llegas tú de viaje? ¿Por qué, pues, no has bajado a tu casa?». 11 Respondió Uría a David: «El arca, Israel y Judá habitan en tiendas; mi señor Joab y los siervos de mi señor acampan al raso; ¿e iba yo a irme a mi casa, a comer y beber y dormir con mi mujer? Por tu vida que no haré tal cosa». 12 David dijo a Uría: «Quédate aquí todavía hoy, y mañana te despacharé». Quedóse Uría en Jerusalén aquel día. Al día siguiente 13 David le invitó a comer en su compañía y entre las copas le embriagó. Por la tarde salió Uría para acostarse en su lecho con los siervos de su señor; pero no bajó a su casa.

14 A la mañana siguiente escribió David una carta a Joab y se la mandó por manos de Uría. 15 En ella decía: «Poned a Uría en el punto donde más dura sea la lucha, y luego abandonadlo, para que sea herido y muera». 16 Joab observó la ciudad y puso a Uría en un punto donde sabía que estaban los hombres valerosos. 17 Los ciudadanos hicieron una salida y asaltaron a Joab y cayeron muchos de la tropa de los servidores de David; y entre ellos murió también Uría, el heteo. 18 Entonces Joab mandó a informar a David de toda la marcha de la guerra. 19 Y dio esta orden al mensajero: «Cuando hayas acabado de contar al rey todo lo sucedido en el combate, 20 si el rey monta en ira y te dice: ¿Por qué os habéis acercado tanto a la ciudad para combatir? ¿No

prendida entre los ríos Tigris y Éufrates. — *a Helam:* ciudad de la Transjordania, idéntica tal vez a Alema de *1.° Mac.*, 5, *26*, en la llanura de la Hauran (la actual en-Nukra).

18 *parejas de caballos:* lit. «carros» de guerra, los que solían ser tirados cada uno por dos caballos (cfr. *Jos.*, 17, *18*). — *caballeros:* el relato paralelo de *1.° Par.*, 19, *18* trae expresamente «peones», lección que parece preferible (la otra sería error de copista); en tal caso, por «carros» se puede entender el equipo que los montaba (dos o tres hombres por carro).

1 *Al año siguiente*, después de la campaña narrada en 10, *6-14*, *al tiempo* oportuno para las operaciones militares, esto es, en primavera. — *Rabá* o Rabat Ammon (cfr. 12, *26*), capital de los ammonitas, cuyas ruinas subsisten en la actual Ammān. Véase *Dt.*, 3, *11*; *Jos.*, 13, *25*. — David quedó en Jerusalén para atender mejor al gobierno del reino, acabado de unificar (cfr. 10, *7*), y no poner en peligro, en su persona, el reino todo (véase 21, *17*). Las graves caídas de David, que con toda sinceridad nos refiere aquí el autor sagrado, encierran un magnífico ejemplo de moralidad por el arrepentimiento y el ejemplar castigo que les siguieron.

2 *levantóse de su lecho* después del descanso de mediodía o siesta (cfr. 4, *5*). — *vio*, y fue su ruina. Ya es sabido cuánto influyen los sentidos sobre la fantasía y la voluntad del hombre, y por esto cuán razonable y saludable es la recomendación de refrenarlos o, como se suele decir, mortificarlos (cfr. *Mt.*, 5, *27-30*). — *se lavaba* por el lavatorio prescrito a las mujeres después del flujo menstrual (v. *4* y *Lev.*, 15, *19-20*).

3 *Eliam* significa «Dios es padre»; en *1.° Par.*, 3, *5*, invirtiendo los dos elementos, se escribe «Ammiel» (como el penúltimo rey de Judá es llamado en *2.° Re.*, Jehoiaquín, en *Jeremías* Jeconiahu o Jeconía); cfr. 17, *27*.

4 *apenas purificada*, etc.: la circunstancia explica la facilidad de la subsiguiente preñez (v. *5*; cfr. v. *2*).

8 David querría que Uría fuese a su casa a estar con su mujer, para que no llegara a descubrirse su pecado, atribuyéndose a Uría el hijo próximo a nacer. Pero la admirable abnegación de Uría trastornó los planes del rey (v. *11*). — *lávate los pies:* era el primer cuidado que tenía quien llegaba a casa después de un viaje (cfr. *Gén.*, 18, *4*; 19, *2*; 24, *32*; 43, *24*, etc.), y la frase, por sinécdoque, comprende toda clase de alivio conveniente a las circunstancias.

11 *El arca* de Dios o arca de la Alianza, que a veces era llevada al campo de batalla en medio del ejército (cfr. *1.° Sam.*, 4, *3*).

13 Otra estratagema de David para inducir a Uría a irse a su casa con su mujer. Estratagema frustrada también por la continencia del bravo heteo.

14 *una carta*, la primera que recuerda la Biblia (pero no el primer escrito: cfr. *Jue.*, 8, *14*).

16 *hombres valerosos* del bando enemigo, que con su habilidad y su fuerza no errarían el golpe sobre Uría.

sabinis que arrojan sus tiros desde lo alto de
los muros? [21] ¿Quién mató a Abimelec, hijo
de Jerubaal, sino una mujer que lanzó sobre
él un pedazo de rueda de molino desde lo
alto de los muros, y así murió en Tebes? ¿Por
qué os acercasteis tanto a la muralla? Tú le
dirás: También tu siervo Uría ha muerto».
[22] Partió, pues, el mensajero y a su llegada
contó a David todo lo que le había ordenado
Joab. [23] Añadió luego el mensajero a David:
«Puesto que los enemigos salidos contra nos-
otros al campo nos llevaban ventaja, noso-
tros los rechazamos hasta debajo de la puerta
de la ciudad. [24] Aquí los arqueros tiraban con-
tra tus servidores desde lo alto de los muros y
murieron muchos de los servidores del rey,
y también murió tu siervo Uría, el heteo».
[25] David dijo al mensajero: «He aquí lo que
dirás a Joab: No tengas pena por este hecho,
porque la espada hace desaparecer unas veces
a uno, otras veces a otro. Refuerza tus ata-
ques contra la ciudad hasta destruirla. Y tú
aliéntale».
[26] La mujer de Uría, al saber que había
muerto su marido, hizo luto por su consorte.
[27] Pasado el duelo, mandó David a recogerla
en su casa y la tomó por mujer, y ella dio a
luz un hijo. Pero tal hecho de David desa-
gradó al Señor.

Arrepentimiento de David

12 Después de esto, el Señor envió a David
el profeta Natán, el cual, cuando llegó a él,
le dijo: «Había en una misma ciudad dos
hombres, uno rico y otro pobre. [2] El rico tenía
ovejas y bueyes en gran abundancia; [3] el
pobre, por el contrario, no tenía nada, sino una
ovejuela, que había comprado y criado, que
crecía junto a él y sus hijos; comía de su pan
y bebía de su copa y dormía en su seno, y era
para él como una hija. [4] Habiendo venido,
pues, un viajero a casa del rico, éste no quiso
tocar sus ganados y rebaños para dar de comer
al viajero llegado a su casa, sino que tomó la
ovejuela del pobre y se la adorezó al huésped».
[5] Se enfadó mucho David contra aquel hom-
bre y dijo a Natán: «Vivo Dios, que el que hizo
tal cosa es reo de muerte, [6] y deberá pagar
cuatro veces el valor de la oveja por haber
hecho tal cosa, obrando sin piedad». [7] Natán
dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así habla
el Señor, Dios de Israel: Yo te ungí rey de
Israel y te libré de las manos de Saúl. [8] Te
he concedido la casa de tu Señor y he puesto
en tu seno las mujeres de tu Señor y te he dado
la casa de Israel y de Judá. Y por si esto fuese
poco, te añadiría todavía tales y cuales cosas.
[9] ¿Por qué has despreciado tú al Señor, ha-
ciendo lo que le desagrada? Has matado tú a
espada a Uría, el heteo, y tomaste por mujer
a su mujer. [10] Pues bien, no se apartará de tu
casa la espada, por haberme menospreciado,
quitando la mujer de Uría, el heteo, para
hacerla tu mujer, y matándolo a él mismo con
la espada de los ammonitas. [11] Así dice el Señor:
He aquí que yo haré surgir de tu casa un rival
contra ti. Pongo ante sus ojos tus mujeres y
las doy a tu rival, que yacerá con ellas a la
vista de este sol; [12] porque tú has obrado a
escondidas, pero yo haré esto en presencia de
todo Israel y a la cara del sol».
[13] Dijo David a Natán: «He pecado contra
el Señor». Y Natán a David: «También el Se-
ñor ha perdonado tu pecado; no morirás.
[14] Mas por haber ultrajado tanto a los enemigos
de Dios con este hecho, el hijo que te ha nacido
morirá».
[15] Natán se fue a su casa, y el niño que había
dado a luz la mujer de Uría, fue herido de
Dios por una enfermedad. [16] David se dirigió
con ruegos a Dios por el niño y ayunó; reti-
rándose aparte, pasó las noches acostado en
tierra. [17] Los ancianos de su casa llegáronse
a él para hacer que se levantase de tierra; pero

[21] Alude al hecho que se cuenta en *Jue.*, 9, *50-54*.

[24] *Aliéntale:* David ordena al mensajero que anime a Joab, como si éste tuviese necesidad de ello. Pero todo era ficción, a fin de que el buen hombre no llegase a sospechar la vileza de lo tramado contra él mismo.

[27] *Pasado* el tiempo prescrito para *el duelo*, que era de siete días *(Gén.*, 50, *10; 1.° Sam.*, 31, *13)*. — *desagradó al Señor:* el delito, aunque cometido por un poderoso monarca, es condenado severamente.

[1] Con esta encantadora parábola se insinúa hábilmente el profeta en el ánimo de David para que éste comprenda bien la enormidad de su pecado.

[5] Esta indignación de David contra el pecado, mientras él no sospecha aún que Natán habla de él, es de una verdad psicológica y de un dramatismo admirables.

[6] *cuatro veces*, como prescribía la ley *(Éx.*, 21, *37)*. Empero los LXX dicen *siete veces* (como *Gén.*, 4, *15; Sal.* 79, *12; Pro.*, 6, *31)*.

[7] *Tú eres ese hombre*, dicho así a quema ropa, después de la condena pronunciada por el mismo reo, es de un efecto admirable.

[8] El pecado es efecto del amor de sí mismo (egoísmo) hasta el desprecio de Dios, así como la verdadera virtud es el amor de Dios hasta el desprecio de sí (SAN AGUSTÍN. *De la ciudad de Dios*).

[10] *no se apartará de tu casa*, etc.: las tragedias domésticas en que abundó en adelante la vida de David (caps. 13-20) fueron el cumplimiento de esta amenaza profética.

[11] *tu rival:* Absalón, hijo de David, que le disputó el trono a su padre (cap. 15) y deshonró a sus mujeres (16, *21-22*).

[13] A un sincero arrepentimiento le sucede en seguida el perdón divino; ¡tan misericordioso es Dios y pronto en perdonar! —*no morirás*, como bien merecerías, gracias a tu confesión (v. *5*).

[14] *los enemigos de Dios:* eufemismo por Dios mismo, como se notó en un caso parecido en *1.° Sam.*, 25, *22*. Aun después de perdonada la culpa, hay que pagar alguna pena temporal, tanto para satisfacer a la divina justicia, como para que sirva de saludable lección que refrene a los demás para que no pequen. Es la base jurídica de la satisfacción, que forma parte integrante de la penitencia en la disciplina católica.

[16] *se dirigió con ruegos a Dios* en el templo, o tabernáculo donde estaba el arca de la Alianza (6, *17*); cfr. v. *20*. No obstante la predicción del profeta Natán (v. *14*), esperaba David que, aplacando la ira divina con la oración y la penitencia, obtendría la gracia de que el niño no muriese.

no quiso y ni comía con ellos. [18] Al séptimo día murió el niño; y los servidores de David no se atrevían a darle la noticia de que había muerto el niño, diciéndose: «Si cuando aún vivía el niño le hablamos y no nos escuchó; cómo podemos decirle: el niño ha muerto. Se pondría peor». [19] Pero David, notando que cuchichenban sus siervos, entendió que el niño había muerto y les preguntó: «¿Ha muerto el niño?», Respondieron: «Ha muerto». [20] Levantóse David entonces de tierra, se lavó, se ungió, cambió sus vestidos y se fue a la casa de Dios para orar. Vuelto a casa pidió que le trajeran de comer y comió. [21] Le preguntaron sus servidores: «¿Qué es lo que has hecho? Cuando el niño vivía aún, has ayunado y llorado; ¿y ahora que ha muerto te levantas y comes?». [22] Respondió: «Mientras vivía el niño, ayuné y lloré porque me decía: quizás el Señor se apiade de mí y quede en vida el niño. [23] Pero ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podría quizá volverlo de nuevo a la vida? Más bien yo iré a él; él, en cambio, no volverá más aquí». [24] Consoló luego David a Betsabé, su mujer, y entrando a ella durmió con ella, y ella le dio a luz un hijo a quien puso por nombre Salomón. Dios lo amó [25] y mandó por medio del profeta Natán darle el sobrenombre de Jedidía, en atención al Señor.

[26] Entre tanto Joab asediaba Raba de los ammonitas, y tomó la ciudad del agua. [27] Entonces Joab mandó mensajeros a David para decirle: «He asaltado a Raba y he tomado también la ciudad del agua. [28] Reúne, pues, el resto de las tropas y ven a asediar la ciudad y a tomarla; de lo contrario, la tomaré yo y quedará a ella ligado mi nombre». [29] Reunió, pues, David todas las tropas y marchando contra Raba la atacó y se apoderó de ella. [30] Quitó de sobre su cabeza la corona de Malcom, corona que pesaba un talento entre oro y piedras preciosas; David la llevaba en su cabeza. Sacó muchísimo botín de la ciudad [31] y sacó fuera a la población y la puso a trabajar con sierras y trillos herrados, y la empleó en fabricar ladrillos. Eso mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas. Luego David con todas las tropas volvió a Jerusalén.

Incesto de Amnón

13 Después de esto sucedió que teniendo Absalón, hijo de David, una hermana muy bella que se llamaba Tamar, Amnón, otro hijo de David, se enamoró de ella; [2] y sufría tanto hasta enfermar por causa de Tamar, su hermanastra, pues siendo ella virgen le parecía difícil obtener nada de ella. [3] Tenía Amnón un amigo llamado Jonadab, hijo de Samma, hermano de David. Jonadab era hombre muy astuto; [4] le dijo: «¿Por qué de día en día vas enflaqueciendo tú, hijo del rey? ¿No querrás descubrírmelo?». Le respondió Amnón: «Es que estoy enamorado de Tamar, la hermana de mi hermano Absalón». [5] Jonadab le dijo: «Métete en cama y hazte el enfermo, y cuando venga tu padre a visitarte le dices: Ruégote que venga Tamar, mi hermana, para hacerme comer. Ella preparará la comida ante mis ojos para que yo lo vea y tome el alimento de sus manos». [6] Amnón se metió en cama fingiéndose enfermo. Vino el rey a visitarle y Amnón dijo al rey: «Ruégote que venga mi hermana Tamar a cocinar ante mis ojos un par de hojuelas; y tomaré el alimento de sus manos». [7] David mandó a decir a Tamar en su casa: «Ve, te lo ruego, a la casa de tu hermano Amnón y prepárale de comer». [8] Fue Tamar a casa de Amnón, su hermano, que estaba en cama; y tomando la harina la amasó en su presencia y le coció las hojuelas. [9] Tomó luego la sartén y las frió delante de él; pero él no quiso comer. Dijo Amnón: «Que salgan fuera todos de aquí». Y salieron todos. [10] Entonces dijo Amnón a Tamar: «Tráeme la comida a la alcoba, para que yo la tome de tus manos». Tamar tomó las hojuelas que había preparado, se las llevó a su hermano Amnón dentro de la alcoba, [11] y se las presentó para comer. Pero él cogiéndola le dijo: «Ven, duerme conmigo, hermana mía». [12] Ella le dijo: «No, hermano mío; no me des-

[20] Muerto el niño, cambió David toda su actitud de dolor en la habitual, alegre y fastuosa; lo que causó sorpresa a los de su casa, pues parecía que debía haber hecho al contrario. David da la razón de ello (v. *22*), la cual se funda en un hondo sentimiento religioso.

[24] *Salomón*, que sucedió después a su padre en el reino, y fue muy favorecido de Dios (*1.° Re.*, 2-3).

[25] *Jedidía* (en hebr. «jedid-jah») significa «amado de Yah» o Yahvé; con las mismas palabras en *Dt.*, 33, *12*, Benjamín es llamado «amado del Señor». — *en atención al Señor:* esto es, por el amor que Dios le mostraba, como interpreta la Vulgata. La recensión luciana de los LXX y Teodoción *(Introducc. general)*, leen, en cambio, «según la palabra (o la orden) del Señor».

[26] *la ciudad del agua:* barrio de la ciudad, probablemente en la parte más baja, donde se encontraba la provisión de agua indispensable para las necesidades de la población. Tomada esta parte, era inevitable la caída de la ciudad alta y de toda la capital.

[28] *quedará a ella ligado mi nombre* en la memoria de la posteridad y también en la denominación (cfr. 5, *9*). ¡Cuánta nobleza vemos en los sentimientos de este general que quiere sea para su rey todo el honor de haber concluido felizmente la guerra!

[30] *Malcom*, que significa «el rey» y es una variante de «Moloc» (cfr. *Lev.*, 18, *21*, nota), era la principal divinidad o dios nacional de los ammonitas (cfr. *1.° Re.*, 11, *5-7*); la riquísima *corona* la llevaba en su cabeza el ídolo, que se veneraba en el santuario de la capital.

[31] *la población* fue sometida a trabajos públicos en provecho del vencedor, como se solía hacer (cfr. *Jos.*, 9, *21*).

[1] *una hermana* nacida de los mismos padres, a diferencia de *Amnón, otro hijo de David*, pero nacido de otra madre (3, *2-3*).

[2] *siendo virgen*, y, por tanto, viviendo retirada y vigilada, según la costumbre oriental, no era fácil llegar a ella.

[10] *a la alcoba*, o parte más retirada de la habitación donde estaba el lecho entre cortinas.

[12] Las leyes y costumbres israelitas en punto a moralidad eran de una insólita severidad entre los antiguos.

honres, que no se hace así en Israel; no cometas esta insensatez. [13] Porque yo, ¿adónde iría con mi deshonra? Y tú serías uno de los insensatos de Israel. Mira, habla, te lo ruego, al rey que no rehusará darme a ti». [14] Pero él no quiso escucharla, y como era más fuerte que ella, la violentó acostándose con ella. [15] Pero en seguida sintió Amnón por ella un gran odio; tanto fue el odio que tuvo entonces, que superó el amor que había tenido antes; y le dijo: «Levántate y vete». [16] Ella le respondió: «No, al mal que me has causado no añadas ahora el mayor todavía de echarme fuera». Pero él no quiso oírla, [17] y llamando al mozo que le servía, le dijo: «Échame a ésta fuera de aquí, y cierra la puerta tras ella». [18] Vestía ella una túnica talar, porque así vestían desde tiempo antiguo las hijas del rey todavía vírgenes. El criado la echó fuera y tras ella cerró la puerta. [19] Tamar entonces echó ceniza sobre su cabeza y rasgó la túnica talar que vestía, y poniendo las manos sobre sus cabellos se fue gritando. [20] Su hermano Absalón le dijo: «¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Ahora, hermana mía, calla; es tu hermano; no des demasiada importancia a este hecho». Y Tamar se quedó desolada en casa de su hermano Absalón. [21] Cuando el rey David supo todos estos hechos, enojóse sobremanera; [22] Absalón, en cambio, no dijo nada a Amnón, ni malo ni bueno; pero lo detestaba por haber deshonrado a su hermana Tamar.

Muerte de Amnón. - Huida de Absalón

[23] Al cabo de dos años, hacíase el esquileo para Absalón en Baal-Hasor, junto a Efraím, y quiso Absalón invitar a todos los hijos del rey. [24] Fue, pues, Absalón al rey y le dijo: «He aquí que tu siervo tiene ahora el esquileo; venga, te lo ruego, el rey con los familiares de tus siervos». [25] Dijo el rey a Absalón: «No, hijo mío, no iremos todos para no serte gravosos». Aunque el otro insistió, el rey no quiso ir y le despidió. [26] Pero Absalón replicó: «Si no, al menos que venga con nosotros mi hermano Amnón». Respondió el rey: «¿Y para qué ha de ir contigo?». [27] Pero Absalón le insistió y el rey dejó ir a Amnón y a todos los otros hijos.

[28] Entonces Absalón dio esta orden a sus mozos: «Estad atentos, os ruego, y cuando Amnón se haya alegrado con el vino, yo os diré: herid a Amnón, matadle sin miedo. ¿No soy yo el que os mando? Esforzaos, pues, y sed valerosos». [29] Los criados hicieron lo que había mandado Absalón. Entonces se levantaron todos los hijos del rey y, montando cada uno sobre su mulo, huyeron. [30] Todavía estaban en camino cuando llegó a oídos de David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey sin que quedase ninguno. [31] Levantándose el rey, rasgó sus vestiduras y se echó en tierra, y todos los presentes rasgaron también sus vestiduras. [32] Pero Jonadab, hijo de Sama, hermano de David, habló y dijo: «No crea mi señor que han matado a todos los hijos jóvenes del rey; porque solamente Amnón es el que ha muerto; estaba ya en labios de Absalón la sentencia desde el día que Amnón deshonró a su hermana Tamar. [33] No crea, pues, mi señor el rey ese rumor de que han muerto todos los hijos del rey, porque tan sólo Amnón es el muerto, [34] y Absalón ha huido». El mozo que hacía de centinela, alzando los ojos vio venir mucha gente por un camino desacostumbrado del lado de la montaña y fue a anunciarlo al rey: «He visto venir gente por camino desacostumbrado del lado de la montaña». [35] Jonadab dijo al rey: «Mira, llegan los hijos del rey; ha sucedido lo que ha dicho tu siervo». [36] Apenas hubo acabado de hablar, he aquí que llegaban los hijos del rey, y alzando la voz lloraron. También el rey y toda su corte lloraron con grandísimos lamentos. [37] Absalón entre tanto, huyendo, llegó a casa de Talmai, hijo de Amiud, rey de Gesur; y David lloraba todos los días por su hijo.

Llamamiento de Absalón

[38] Huyó, pues, Absalón a Gesur y estuvo allí tres años. [39] Entre tanto cesó de manifestarse

y un incesto era cosa inaudita. Un exceso de tan brutal desorden justamente es tachado como propio de un «insensato» a quien la pasión perturba completamente la conciencia y la razón.

[13] *no rehusará darme a ti:* los matrimonios entre hermanastros, especialmente de sangre real, eran permitidos *(Gén., 20, 12)* o tolerados por la costumbre.

[15] Este repentino cambio del amor en odio después de un desahogo brutal, es una profunda verdad psicológica y una gran lección moral.

[16] Las palabras, un tanto inconexas, de Tamar reflejan al vivo su turbación interna; y el brutal Amnón ni siquiera le deja acabar la frase y la manda echar bruscamente de su presencia.

[19] Muestras externas de gran dolor, que se suelen usar en Oriente (cfr. 1, *2; Est., 4, 1; Jer., 2, 37; Ez., 27, 30*).

[20] Absalón aconseja el silencio y el disimulo, para tramar más seguramente la venganza (cfr. vv. *22-29*). Tamar, no pretendida ya después por nadie, se vio condenada a vivir en forzoso celibato junto a su hermanastro.

[22] *ni malo ni bueno:* absolutamente nada (cfr. *Gén., 24, 50*).

[23] *el esquileo* de los rebaños daba pie a fiestas campestres y amigables invitaciones; cfr. *Gén.*, 38, *12; 1.° Sam.*, 25, *4.* — *Baal-Hasor* es probablemente el lugar llamado hoy Tell 'Asur, a unos 8 kilómetros al sur de Silo, y 24 al norte de Jerusalén.

[25] *le despidió:* lit. «lo bendijo», que era señal de despedida (cfr. 19, *40; Gén., 24, 59-60*).

[29] Tener *cada uno su mulo* era propio sólo de grandes príncipes (cfr. *Jue.*, 10, *4;* 12, *14*).

[32] *estaba ya en labios de Absalón:* manifestaba propósitos de venganza, meditando la muerte de Amnón.

[34] *por camino desacostumbrado:* como es propio de quien huye precipitadamente asustado.

[37] *de Talmai,* su abuelo (cfr. 3, *2*); el parentesco explica la fuga y la permanencia de Absalón en Gesur (cfr. 10, *6*, nota). — *por su hijo:* esto es, Amnón muerto, tan querido de David, tanto más que era su primogénito (3, *2*).

el rey contra Absalón, pues se había ya consolado de la muerte de Amnón.

14 Joab, hijo de Sarvia, cayó en la cuenta de que el corazón de rey estaba con Absalón. [2] Mandó, pues, a Tecoa e hizo venir a una mujer ladina, y le dijo: «Finge estar de luto y vístete las ropas de duelo; no te unjas con óleo, para que parezcas una mujer que desde hace mucho lleva luto por un muerto. [3] Luego entrarás al rey y hablarás de esta manera». Y Joab puso en boca de la mujer las palabras que había de decir. [4] Entró la mujer de Tecoa al rey y postrándose con el rostro en tierra le hizo reverencia y dijo: «Sálvame, oh rey». [5] Díjole el rey: «¿Qué quieres?». Respondió: «Por desgracia, yo soy viuda. Cuando murió mi marido, [6] tu sierva tenía dos hijos. Riñeron los dos en el campo, y no habiendo quien los separase, el uno hirió al otro y lo mató. [7] Y he aquí que toda la parentela se alza contra tu sierva diciendo: Entréganos al que mató a su hermano, para que le demos muerte, como castigo por la vida de su hermano a quien él mató; y matemos también al heredero. Querrían así apagar el ascua que me queda y no dejar a mi marido ni nombre ni posteridad sobre la tierra». [8] El rey dijo a la mujer: «Vete a tu casa, que yo daré órdenes oportunas en tu favor». [9] La mujer de Tecoa dijo al rey: «Oh rey, mi señor, caiga sobre mí la culpa y sobre mi familia; pero el rey y su trono queden de ella exentos». [10] El rey dijo: «Si alguno te sigue hablando, tráelo a mí y no volverá más a molestarte». [11] Ella entonces añadió: «Rúegote, oh rey, interpongas el nombre del Señor Dios tuyo, para que el vengador de la sangre no aumente la destrucción y no quite del mundo a mi hijo». Dijo el rey: «Vive Dios, que no caerá en tierra ni un cabello de tu hijo». [12] Añadió la mujer: «Permite que tu sierva diga al rey, mi señor, una palabra». Respondió él: «Habla». [13] La mujer dijo: «¿Por qué, pues, has pensado tal cosa contra el pueblo de Dios, si, por sentencia del rey, es casi un delito que el rey no haga volver a su fugitivo? [14] Todos nos morimos y somos como agua que se derrama por tierra, que no se puede volver a recoger; Dios no quita la vida, sino que quiere que no tengamos lejos de nosotros el desterrado. [15] Si he venido a hablar con el rey, mi señor, de este asunto, fue porque la gente me ha dado miedo; y tu sierva se ha dicho para sí: Hablaré al rey; a ver si el rey accede a la palabra de su esclava; [16] seguramente el rey accederá a librar a su esclava de las manos de este tal que querría extirparme a mí y a mi hijo juntamente de la heredad de Dios. [17] Díjo, pues, tu sierva: Que la palabra del rey, mi señor, me tranquilice, ya que el rey, mi señor, es como un ángel de Dios para discernir el bien y el mal. Que el Señor Dios tuyo sea contigo». [18] Entonces tomó la palabra el rey y dijo a la mujer: «Por favor, no me ocultes nada de lo que voy a preguntarte». Respondió la mujer: «Hable el rey, mi señor». [19] El rey dijo: «¿No anda en todo este asunto la mano de Joab detrás de ti?». Respondió la mujer: «Por tu vida, oh rey, mi señor, que no se aparta ni a la derecha ni a la izquierda lo que el rey, mi señor, dice. El mismo Joab me lo ha encargado y ha puesto en la boca de tu sierva todas estas palabras. [20] Tu siervo Joab ha hecho todo esto para dar otro cariz al asunto; pero mi señor es sabio como la sabiduría de un ángel de Dios, para comprender todo lo que pasa en el mundo». [21] Entonces dijo el rey a Joab: «Voy a hacer en seguida lo que deseas. Vete y haz que vuelva el joven Absalón». [22] Joab se echó rostro a tierra reverentemente y bendijo al rey. Luego dijo Joab: «Ahora comprende tu siervo que ha hallado gracia a tus ojos, señor mío el rey, pues ha hecho el rey lo que su siervo le ha sugerido». [23] Levantándose Joab se fue a Gesur y trajo consigo a Absalón a Jerusalén. [24] Pero el rey dijo:

[2] *una mujer ladina* en el arte, tan propio de las mujeres, de insinuarse con buenas maneras y persuadir, como demuestra el siguiente pasaje.

[7] *como castigo:* la ley del talión *(Éx.*, 21, *12, 14, 23; Dt.*, 19, *11-12)* habría exigido que pagase con la propia vida quien se la había quitado a otro. — *al heredero:* el cual desaparecido, los bienes hereditarios se dividían entre los parientes *(Núm.*, 27, *7-11)*. El interés, en el caso supuesto, se aunaba con el celo por la estricta aplicación de la ley, y hacía más difícil su mitigación. — *el ascua* que quedó es el hijo, que puede perpetuar la familia, como la prole en general se llama hacha encendida *(Prv.*, 24, *20)*.

[9] *caiga sobre mí la culpa*, si hay alguna, de no haber aplicado la ley del talión (cfr. v. 7). Dice esto la mujer para quitarle al rey todo escrúpulo.

[11] *interpongas* con juramento, pronunciando su nombre para jurar, como de hecho hace David *(Vive Dios...*, etcétera).

[13] *tal cosa*, de mantener alejado a Absalón, el heredero del trono. — *por sentencia del rey:* según lo que el mismo David admitió en el caso supuesto de la mujer (vv. *8-11*).

[14] La pérdida de Absalón es para nosotros como una muerte y una calamidad pública. Esto no agrada a Dios; sino que inspira más bien el pensamiento de reclamar al desterrado.

[15-16] Fui enviada aquí por otros a representar este papel, y confié alcanzar el intento con la fingida parábola de mis dos hijos.

[17] *como un ángel de Dios:* insinuante adulación para captarse la gracia del rey. La mujer sabe tratar la causa con exquisito arte. — *el bien y el mal*, esto es, todo (cfr. 13, *20; Gén.*, 31, *24*, nota), o bien, qué cosa conviene hacer y cuál evitar.

[19] *no se aparta ni a la derecha ni a la izquierda:* no se equivoca, da en lo cierto.

[20] Tratar directamente *el asunto* hubiera sido menos grato a David, y no se hubiera conseguido fácilmente lo que se pretendía.

[24] *Que se vuelva a su casa:* en camino para presentarse ante el rey. David no le dejó que siguiera, sino que ordenó que se retirase a su propia casa, que estaba lejos de la del rey (13, *20*). Aun después del perdón guarda David una justa severidad con el asesino del hermano, y hermano primogénito.

«Que se vuelva a su casa y no comparezca delante de mí». Y Absalón se fue a su casa y no compareció delante del rey.

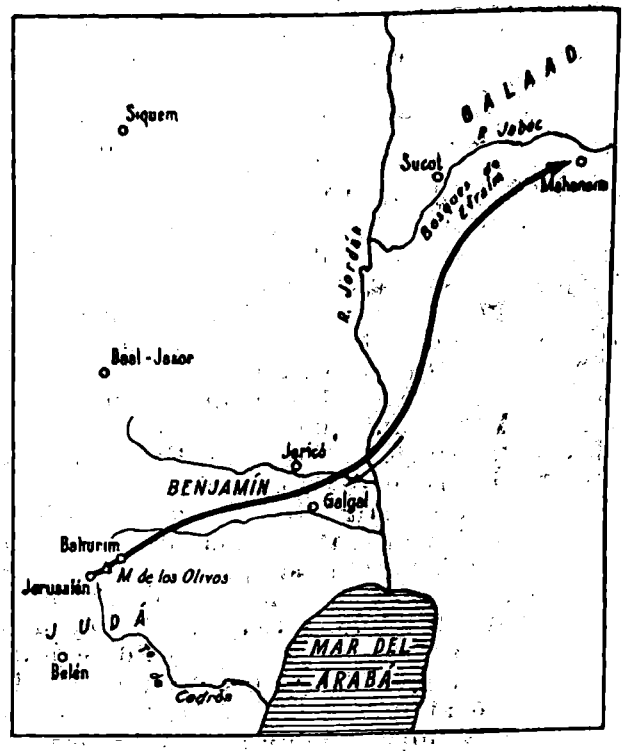
Cualidades de Absalón. Es readmitido en la presencia del rey

[25] No había en todo Israel un hombre tan alabado por su belleza como Absalón; desde la planta de los pies hasta la coronilla de la cabeza no había en él defecto; [26] y cuando se cortaba el pelo (cosa que hacía cada año porque le pesaba mucho), pesaba su cabello doscientos siclos, peso real. [27] Tuvo Absalón tres hijos y una hija llamada Tamar, mujer de bello aspecto.

[28] Habiendo estado en Jerusalén dos años sin ver nunca al rey, [29] mandó llamar Absalón a Joab para enviarlo al rey; pero Joab no quiso ir. Le llamó una segunda vez, pero él no quiso ir. [30] Por esto dijo Absalón a sus siervos: «Mirad aquel campo de Joab que está junto al mío y que tiene cultivado de cebada; id y prendedle fuego». Los siervos de Absalón pegaron fuego al campo. [31] Entonces Joab vino a casa de Absalón y le dijo: «¿Por qué han pegado fuego tus siervos a mi campo?». [32] Respondió Absalón a Joab: «Te he mandado llamar diciéndote: Ven aquí, pues que quiero enviarte al rey a decirle: ¿Por qué he vuelto de Gesur? Mejor me hubiera sido quedarme allí. Tengo, pues, que ver al rey; y si soy culpable, que me maten». [33] Fue Joab al rey y le comunicó la embajada. El rey llamó a Absalón, que al entrar en el palacio se postró ante él con su rostro en tierra, y el rey besó a Absalón.

Ambición y revuelta de Absalón

15 Después de esto, Absalón se procuró carros, caballos y cincuenta hombres que corrían delante de él. [2] Se levantaba Absalón muy de mañana y se ponía junto al paso de la puerta. Y a cualquiera que tuviese un pleito por el que debiera ir al rey para decidirlo, Absalón lo llamaba y le decía: «¿De qué ciudad eres tú?». Respondía él: «Tu siervo es de tal o cual tribu de Israel». [3] Decíale Absalón: «Mira, tus motivos son buenos y justos; pero no tendrás quien te escuche de parte del rey». [4] Añadía Absalón: «¡Oh, si me hiciesen juez en el país y vinieran a mí cuantos tienen plei-



Fuga de David ante Absalón

tos y procesos, yo les haría justicia». [5] Y cuando alguno quería postrarse ante él, él le tendía la mano, le cogía y le besaba. [6] Así hacía Absalón con todo israelita que venía para obtener justicia del rey; y así robaba el corazón de los israelitas.

[7] Al cabo de cuatro años dijo Absalón al rey: «Querría ir a cumplir en Hebrón el voto que hice al Señor; [8] pues tu siervo cuando estaba en Gesur, de Aram, pronunció este voto: Si el Señor me hace volver a Jerusalén, haré un servicio al Señor». [9] El rey le dijo:

[26] Aún los hombres en Oriente se precian de tener una hermosa y larga cabellera. Pero al cortarla, suelen afeitar completamente la cabeza. Se menciona aquí la cabellera de Absalón por la relación que tal vez tuvo con su desgraciado fin (18, 9). — *doscientos siclos, peso real* u oficial, superior al común o vulgar a razón de 6 a 5, venían a ser cerca de 3 kilos.

[27] *tres hijos* nacidos en edad avanzada de Absalón, después de erigido el monumento de que se habla en 18, 18 (cfr. v. 20).

[28] *pero Joab no quiso ir:* por no desagradar al rey ni infundir sospechas en su ánimo.

[32] El amor filial se conserva aun en un corazón vicioso como el de Absalón, el cual por esa razón no podía estar sin ver a su padre.

[33] *El rey le besó* en señal de reconciliación, pero guardando una severa actitud con el fratricida, sin dignarse dirigirle una palabra.

[2] *junto al paso de la puerta* donde todos acudían por razón de sus negocios. Muerto Amnón (13, 28-29) y habiendo muerto o siendo incapaz el oscuro Chilab (8, 3), quedaba Absalón el mayor de los hijos de David, y, por tanto, presunto heredero del trono. Pero el ambicioso joven no aguantaba el esperar la muerte de su padre para ser rey; y hasta empezó a sospechar que David pensase nombrar sucesor suyo a otro de sus hijos; y por eso trató de prevenirlo con un golpe de Estado.

[5] *postrarse ante él* con aquella profunda reverencia que se usaba en Oriente para con los reyes u otros superiores. Absalón procede demagógicamente para congraciarse con el pueblo.

[7-8] *de cuatro años* después del regreso de Gesur (14, 23); Absalón alega un pretexto para obtener licencia para alejarse de Jerusalén, donde su padre lo tenía confinado. El *servicio* divino consistía principalmente en sacrificios de acción de gracias ofrecidos al Señor (v. 12).

«Vete en paz». Y él levantándose se fue a Hebrón. [10] Desde allí envió Absalón espías a todas las tribus de Israel con este aviso: «Cuando oigáis sonar la trompeta, gritad: Absalón es rey en Hebrón». [11] Con Absalón habían ido de Jerusalén doscientos hombres invitados por él, y no sabiendo nada, procedían con toda su buena fe. [12] Absalón mandó también llamar desde Gilo, su patria, a Ahitofel, el gilonita, consejero de David, mientras él ofrecía sacrificios. Así la conjuración se hacía más poderosa y la turba crecía alrededor de Absalón.

David huye de Jerusalén

[13] Llegó la noticia a David: «El corazón de los israelitas se va tras Absalón». [14] Y David dijo a todos los servidores que estaban con él en Jerusalén: «Levantaos y huyamos porque no podríamos escapar frente a Absalón. Marchad en seguida; de lo contrario, pronto nos sorprenderá y caerá sobre nosotros la ruina, y se pasará la ciudad a filo de espada». [15] Respondieron al rey sus servidores: «Lo haremos todo como le parezca mejor al rey, mi señor; aquí estamos a tus órdenes». [16] Salió el rey y toda la casa real detrás de él; sólo diez mujeres, esposas secundarias, fueron dejadas por el rey al cuidado de la casa.

[17] Salió, pues, el rey con todo su séquito y se detuvieron en la última casa; [18] y entre tanto iban a su lado todos sus siervos, que desfilaron delante del rey: todos los creteos, los pleteos, Itai con todos los de Gat, seiscientos hombres venidos junto con él desde Gat. [19] El rey dijo a Itai, el de Gat: «¿Por qué vienes también tú con nosotros? Vuelve y quédate junto al rey; pues tú eres extranjero, y aun peregrino. [20] Llegaste ayer a tu sitio ¿y hoy te voy a hacer vagar con nosotros, cuando yo mismo me voy a la ventura? Vuelve y conduce contigo a tus compatriotas; piedad y fidelidad». [21] Respondió Itai al rey: «Vive Dios y vive el rey, mi señor, que dondequiera que se encuentre el rey, mi señor, sea muerto o vivo, allí estará también tu siervo». [22] Entonces David dijo a Itai: «Ven, pues, y pasa delante». Y así desfiló Itai, el de Gat, y todos sus hombres y sus jóvenes a su mando. [23] Todos lloraban en alta voz mientras desfilaba la multitud. El rey estaba en el valle del Cedrón y toda la muchedumbre pasaba delante de él por el camino que conduce al desierto. [24] Iba también Sadoc y con él todos los levitas que llevaban el arca de la divina Alianza. Ellos depusieron el arca de Dios, y Abiatar ofrecía sacrificios hasta que la multitud dejó de salir de la ciudad. [25] Entonces dijo el rey a Sadoc: «Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si hallo gracia a los ojos de Dios, Él me hará volver a verla y a su santuario. [26] Que si no está contento de mí, aquí estoy para que haga de mí lo que le agrade». [27] Luego dijo el rey a Sadoc, el sacerdote: «Tú vuelve a la ciudad en paz, con Ahimaas, tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar, y vuestros dos hijos junto con vosotros. [28] Yo esperaré entre tanto junto a los vados del desierto, hasta que venga de parte vuestra algún aviso». [29] Sadoc y Abiatar volvieron a conducir el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

[30] David subió la pendiente de los olivos llorando y con la cabeza cubierta y descalzos los pies; la gente que lo seguía, cubriéndose la cabeza, iban todos también subiendo y llorando. [31] Dieron aviso a David de que Ahitofel estaba entre los conjurados junto con Absalón; y él dijo: «Señor, ruégote confundas el consejo de Ahitofel». [32] Cuando llegó David

[10] *espías:* mensajes secretos. — *Absalón es rey:* fórmula que se empleaba en la proclamación pública de un rey (cfr. *2.º Re.*, 9, *13*).

[12] *Ahitofel* era abuelo de Betsabé (cfr. 11, *3* con 23, *34*) y por tanto entró fácilmente en la corte de David. Sus consejos eran muy apreciados (16, *23*), pues con el natural buen sentido juntaba las enseñanzas de la experiencia y de la edad avanzada; pero parece que por alguna disensión se retiró a su patria, *Gilo* (se cree que tal vez sea la actual Hirbet Giala, 4 kilómetros al oeste de la carretera entre Jerusalén y Hebrón, doble más cerca de ésta que de aquélla). La proximidad del lugar facilitaba su paso al partido de Absalón, concurriendo a no despertar sospechas la favorable circunstancia de la celebración de *sacrificios* (cfr. v. *8*). Ésta fue para David la más amarga defección; Ahitofel fue su Judas (cfr. *Sal.* 41, *10; Jn.*, 13, *18*).

[13] *Israel* e *israelitas* indica en esta narración (capítulos 15-20) el partido de Absalón, y en general se opone a Judá, el partido fiel a David y (más tarde) a la dinastía davídica. Sobre este uso en el lenguaje véase *Jue.*, 7, *8*; 20, *1*, notas.

[18] *los de Gat* que se hicieron amigos de David cuando lo estuvo con el rey Aquis (*1.º Sam.*, 27, *2*; 28, *2*; 29, *2-10*).

[20] *Llegaste ayer*, esto es, hace poco, a Jerusalén. — *piedad y fidelidad:* fórmula de despedida entre amigos, que se prometen constancia en la amistad y ayuda mutua. Los LXX dicen: «El Señor use contigo de piedad y fidelidad»; fórmula de augurio (como en 2, *26*), que puede ser la explicación completa de dicha frase.

[21] ¡Admirable fidelidad en un extranjero!

[23] *El valle del Cedrón* (hebr. «Kidrón»), nombrado aquí por vez primera, y hecho luego célebre por el principio de la pasión de Jesucristo (*Jn.*, 18, *1*), corre a lo largo del lado este de Jerusalén, y está atravesado por el camino *que conduce al desierto*, esto es, al valle del Jordán, desnudo de vegetación (cfr. v. *28; Mt.*, 3, *1; Lc.*, 3, *2*), el camino que «bajaba de Jerusalén a Jericó» (*Lc.*, 10, *30*).

[24] *ofrecía sacrificios* para que Dios le protegiese en su viaje (cfr. 6, *13*).

[26] David está resignado aun a la suerte más dura, si tal es la voluntad de Dios. ¡Admirable virtud!

[28] *los vados del desierto:* esto es, del valle del Jordán, los puntos por donde se puede pasar fácilmente al otro lado del río.

[30] *la pendiente de los olivos:* el monte Olivete, que cierra por el este el valle del Cedrón, y anda unido con él entre los recuerdos de la pasión de Jesucristo (v. *23*). — *la cabeza cubierta* como muestra de dolor (*Jer.*, 14, *3-4*).

[32] *la cumbre* de los montes, especialmente de los más altos y sagrados, como el Olivete, era lugar muy apropiado para la oración, y los antiguos lo dedicaban al culto. — El rasgarse *las vestiduras* y echarse *polvo en la cabeza* eran manifestaciones de la mayor consternación o dolor (*Gén.*, 37, *29; Jos.*, 7, *6; Job.*, 2, *12*).

a la cumbre, donde se adoraba a Dios, vínole al encuentro Husaí, el araquita, con las vestiduras rasgadas y cubierta de polvo la cabeza. 33 Díjole David: «Si continúas viniendo conmigo, me serás gravoso. 34 Pero si vuelves a la ciudad y le dices a Absalón: Oh rey, soy tu siervo; estaba yo un tiempo al servicio de tu padre, pero ahora estoy a tu servicio; entonces desbaratarás el consejo de Ahitofel. 35 ¿No están allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Pues bien, todo lo que oigas de la casa real, se lo haces saber a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. 36 Mira, están allí con ellos los dos hijos: Ahimas, de Sadoc, y Jonatán, de Abiatar; por medio de éstos me podréis enviar toda noticia que sepáis». 37 Husaí, amigo de David, volvía a la ciudad cuando Absalón llegaba a Jerusalén.

Siba y Semeí salen al encuentro de David, que huye

16 Acababa David de trasponer la cumbre cuando Siba, siervo de Meribaal, le salió al encuentro con dos asnos aparejados y cargados de doscientos panes, cien colgajos de uvas pasas, cien frutos del tiempo y un pellejo de vino. 2 Preguntó el rey a Siba: «¿Qué quieres hacer de estas cosas?». Respondió Siba: «Los asnos son para la familia del rey, para que monte en ellos; el pan y las frutas, para alimento de los jóvenes, y el vino, para que beban los que tengan sed en el desierto». 3 Dijo el rey: «¿Dónde está el hijo de tu dueño?». Respondió Siba al rey: «Está en Jerusalén, porque piensa: Ahora la casa de Israel me devolverá el reino de mi padre». 4 Y el rey dijo a Siba: «Tuyo será todo lo que pertenecía a Meribaal». Y Siba dijo: «Yo me prosterno; halle yo gracia a tus ojos, oh rey, mi señor».

5 Cuando llegó el rey a Bahurim, salióle al encuentro un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Gera, que se adelantó insultando 6 y tirando piedras al rey David y a sus servidores, aunque iban a la derecha y a la izquierda todas las tropas y todos los valerosos. 7 Semeí decía insultando: «Fuera, fuera, hombre sanguinario, hombre malvado. 8 Dios ha hecho caer sobre ti toda la sangre de la casa de Saúl, cuyo trono tú has usurpado, y ha puesto el cetro en las manos de Absalón, tu hijo, y he aquí que tienes la desgracia merecida, porque eres un hombre sanguinario». 9 Abisaí, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Cómo se atreve este perro muerto a insultar al rey, mi señor? Déjame pasar allí y cortarle la cabeza». 10 El rey dijo: «¿Qué nos va a mí y a vosotros, hijos de Sarvia? Déjalo que insulte; es Dios quien le ha sugerido insultar a David, y ¿quién puede decirle a El: por qué haces esto?». 11 Entonces dijo David a Abisaí y a todos sus siervos: «Ya veis que mi hijo, salido de mis entrañas, atenta contra mi vida; con mucha más razón ese benjaminita. Dejadle insultar, pues se lo ha sugerido el Señor. 12 Quizás El mirará mi aflicción y me pagará con favores los insultos de hoy». 13 Y así David se iba con su séquito por el camino y Semeí marchaba por la ladera del monte, a igual paso que él, e iba insultando, tirábale piedras y lanzábale polvo.

14 Así el rey y toda la gente que lo seguía llegaron cansados, y respiraron.

Absalón en Jerusalén

15 Absalón, pues, y toda la gente de Israel entró en Jerusalén, y con él Ahitofel. 16 Introducido luego Husaí, el araquita, amigo de David, a Absalón, dijo Husaí a Absalón: «Viva el rey, viva el rey». 17 Y Absalón dijo a Husaí: «¿Es ése tu cariño por un amigo tuyo? ¿Por qué no te has ido con tu amigo?». 18 Y Husaí dijo a Absalón: «No; yo soy de aquel a quien ha escogido el Señor, el pueblo y todo Israel, y con él debo estar. 19 Por lo demás, ¿a quién voy a servir? ¿No es a un hijo suyo? Como he servido en la corte de tu padre, así te serviré en la tuya».

20 Dijo luego Absalón a Ahitofel: «Dadme vuestro consejo acerca de lo que debemos hacer». 21 Y Ahitofel dijo a Absalón: «Acuéstate con las concubinas de tu padre que él

33-34 Me serás más útil si te quedas en Jerusalén procurando engañar a mis enemigos y practicando el espionaje, que si vienes conmigo. Husaí favoreció, en efecto, la causa de David del modo indicado (17, *1-23*).

1-3 Siba, deseoso de apoderarse de los bienes de su señor (cfr. 9, *2-11*), quiere ganarse el ánimo del rey con abundantes regalos de víveres, y hace a su señor, Meribaal, sospechoso de traición.

3 *el hijo de tu dueño:* Meribaal, hijo de Saúl (cfr. 9, *2*).

4 David cae en el lazo tendido por Siba, y le hace dueño de todos los bienes de Meribaal. — *me prosterno:* protestando sumisión y reverencia juntamente con gratitud.

5 *Bahurim:* aldea al este de Jerusalén, en el camino a Jericó (3, *16*, nota).

8 *toda la sangre* significa en general la injusticia cometida con la descendencia de Saúl desposeyéndola de sus bienes; o alude al hecho narrado en 21, *1-9*.

10 *¿Qué nos va a mí y a vosotros?* No os entrometáis en este asunto; es negocio mío; yo soy de otro parecer. David reprime la indignación de los hijos de Sarvia, como Jesús la de los hijos del Zebedeo (*Lc.*, 9, *52-55*). No es menos admirable la mansedumbre de David que el sentimiento religioso que la inspira.

13 *a igual paso:* paralelamente.

14 *llegaron cansados:* no se indica el lugar, tal vez por omisión de los copistas. Algunos códices de los LXX dicen: «al Jordán».

20 *Dijo luego Absalón a Ahitofel* en presencia de Husaí y de otros cortesanos; de aquí el plural: *Dadme.* Pero la palabra va dirigida principalmente al más autorizado de los consejeros (v. *23*), y éste responde el primero:

21 Además de que el apropiarse las mujeres de un soberano equivalía a ocupar su trono y sus derechos (3, *7*), el torpe hecho de Absalón ocasionaría una inevitable ruptura con el padre e impelería a los vacilantes a una acción decidida: la suerte estaba echada.

dejó para guardar el palacio, y cuando todo Israel sepa que te has hecho odioso a tu padre, se fortalecerán las manos de cuantos te siguen». [22] Levantaron, pues, para Absalón una tienda en la terraza, y entró él a las concubinas de su padre a la vista de todo Israel. [23] En aquellos días un consejo dado por Ahitofel era mirado como haber consultado un oráculo divino; tal era el consejo de Ahitofel, tanto para David como para Absalón.

El consejo de Ahitofel frustrado por Husaí

17 Dijo Ahitofel a Absalón: «Permíteme escoger doce mil hombres para salir esta noche en persecución de David. [2] Caeré sobre él mientras se halle fatigado y flaco; le atemorizaré, y entonces toda la gente que está con él huirá, y yo heriré solamente al rey. [3] Así haré que venga a ti todo el pueblo; porque con un golpe dado a aquel hombre, a quien tú miras, todo el pueblo quedará incólume». [4] Agradó la proposición a Absalón y a todos los ancianos de Israel. [5] Pero Absalón dijo: «Llamad también a Husaí, el araquita; queremos saber qué piensa también él». [6] Vino Husaí a Absalón; y éste le dijo: «Esto es lo que ha dicho Ahitofel. ¿Hemos de hacer lo que él dice? Si no, habla tú». [7] Husaí respondió a Absalón: «Esta vez no es bueno el consejo de Ahitofel». [8] Añadió Husaí: «Tú conoces a tu padre y a sus hombres, que son valientes y están exasperados como una osa privada de su cría en el campo. Tu padre es hombre guerrero y no pasará la noche junto con la tropa. [9] De cierto que estará ahora escondido en alguna caverna o en otro lugar. Y si a los comienzos caen algunos de los tuyos, los que lo oigan dirán: Ha habido una gran mortandad entre los secuaces de Absalón. [10] Y entonces aun el valeroso que tiene la fuerza de un león, desmayaría, porque todo Israel sabe que tu padre es valiente y son valerosos sus secuaces. [11] Por eso yo te aconsejo que reúnas junto a ti a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, en número comparable a la arena de la orilla del mar, y que marches tú en persona en medio de ellos. [12] Nosotros le alcanzaremos en cualquier punto que se encuentre, nos echaremos sobre él como cae el rocío sobre la tierra, y no dejaremos de él ni de todos los hombres que le siguen ni siquiera uno vivo. [13] Y si se retira a una ciudad, entonces todo Israel llevará cuerdas a aquella ciudad y la arrastraremos hasta el valle, hasta que no quede de ella ni una sola piedrecita». [14] Absalón y todos los israelitas dijeron: «Es mejor el consejo de Husaí, el araquita, que el de Ahitofel». Así disponía Dios desbaratar el buen consejo de Ahitofel, porque Dios quería hacer caer el mal sobre Absalón.

David informado secretamente por Husaí

[15] Dijo Husaí a Sadoc y Abiatar, sacerdotes: «Esto y esto ha aconsejado Ahitofel a Absalón y a los ancianos de Israel; y esto y esto les aconsejé yo. [16] Enviad, pues, inmediatamente a advertir a David que no pernocte en los vados del desierto, sino que pase en seguida a la otra parte, para no ser destruido él con toda su gente». [17] Entonces Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, donde una doncella les daba las noticias, y ellos iban a informar al rey David, porque no podían dejarse ver viniendo a la ciudad. [18] Vióles, sin embargo, un mozo y advirtió de ello a Absalón. Pero los dos entre tanto caminando de prisa llegaron a Bahurim, a la casa de un hombre que tenía una cisterna en el patio, y en ella se metieron. [19] Tomó el ama una manta y la extendió sobre la boca de la cisterna y esparció por encima grano desmenuzado, y así no se conocía nada.

[20] Entraron los siervos de Absalón a casa de la mujer y le preguntaron: «¿Dónde están Ahimaas y Jonatán?». Respondióles la mujer: «Han pasado ya al otro lado de las aguas». Ellos los buscaron, pero no habiéndolos encontrado se volvieron a Jerusalén. [21] Cuando se hubieron ido, salieron de la cisterna y continuaron el camino para dar el aviso al rey David. Dijeron, pues, a David: «Levantaos y pasad en seguida al otro lado de las aguas, porque Ahitofel ha dado este consejo contra vosotros». [22] Levantóse David con toda su gente y pasaron el Jordán, de forma que al amanecer no quedaba ni uno solo que no hu-

[22] *tienda:* que entre los hebreos solía (y suele) plantarse para los nuevos esposos sobre la terraza de la casa.

[1-3] Ahitofel da un consejo de pronta pero moderada acción que, quitando de en medio sólo al rival de Absalón, David, ahorraría vidas de súbditos, que Absalón debía tener interés en conservar para robustecimiento de su reino.

[6] *habla tú:* propón las razones en contra y dinos tu parecer.

[9-13] Husaí da un consejo de suma violencia y de acción más enérgica pero lenta, a fin de tener tiempo para avisar a David que se ponga en salvo (vv. *15-23*).

[14] La fingida violencia de las palabras de Husaí obtiene su efecto: es preferido su consejo, favorable a David y fatal para Absalón.

[15-16] Husaí no está del todo seguro de que Absalón, cambiando de parecer, vuelva al consejo de Ahitofel, y envía, por tanto, quien avise a David que se ponga a salvo a toda costa.

[17] *la fuente de Rogel* en el valle del Cedrón, al sur de Jerusalén (*Jos.*, 15, 7).

[18] *una cisterna*, que, como suele acaecer en verano, estaba seca o con poca agua, y por tanto habitable, a lo menos, en parte.

[20] *las aguas* tiene aquí doble sentido: puede significar el Jordán, como en el versículo siguiente (cfr. v. *22*), y así lo entendieron los enviados de Absalón, y podía indicar el agua de la cisterna, y así parece que lo entendía la mujer (usando del equívoco para evitar la mentira).

[22] El paso del Jordán duró toda la noche hasta *el amanecer*, cuando *no quedaba ni uno solo* al lado de acá.

biese pasado el Jordán. [23] Ahitofel, viendo
que no se había seguido su consejo, aparejó
el asno y se fue a su casa en su país; y des-
pués de tomar disposiciones acerca de su
casa, se ahorcó; y así murió y fue sepultado
en la tumba de su padre.

Batalla decisiva en la Transjordania

[24] David había llegado a Mahanaim cuando
Absalón con todos los israelitas pasó el Jor-
dán. [25] Tenía Absalón como jefe de su ejér-
cito, en vez de Joab, a Amasa, que era hijo
de un varón llamado Itra, el ismaelita,
cuando se unió a Abigail, hija de Nahas y
hermana de Sarvia, la madre de Joab. [26] Los
israelitas con Absalón acamparon en la re-
gión de Galaad.
[27] Cuando llegó David a Mahanaim, Sobi,
hijo de Nahas, de Raba, de los ammonitas, y
Maquir, hijo de Amiel, de Lodabar, y Bercelai
el galaadita, de Rogelim, [28] llevaron camas,
mantas, vasijas, copas, trigo, cebada, harina,
grano tostado, habas, lentejas, [29] miel, man-
teca, ovejas y quesos de vaca para que comie-
sen David y su gente; porque pensaban: esta
gente debe sufrir hambre y sed y cansancio
en el desierto.

18 David luego revistó sus tropas y puso
al frente de ellas jefes de millares y de cente-
nas. [2] Las dividió en tres cuerpos, dando el
mando de un tercio a Joab, de un tercio a
Abisaí, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y
del otro tercio a Itai, el de Gat. El rey dijo a
los soldados: «Yo saldré con vosotros». [3] Pero
se le respondió: «No debes salir tú, porque si
somos vencidos, no importaría mucho, aun-
que sucumbiéramos la mitad de nosotros. Pero
tú cuentas como diez mil de nosotros, y es
mejor que quedes en la ciudad, como reserva».
El rey respondió: «Haré como os parece».
[4] Estúvose el rey cerca de la puerta, mien-
tras por grupos de mil y de ciento salía el
ejército, [5] y dio esta orden a Joab, a Abisaí
y a Itai: «Preservad, por amor mío, la vida
del joven Absalón», y todo el pueblo oyó esta
orden que dio David a todos los jefes sobre
Absalón.
[6] Salió, pues, la gente al campo contra Is-
rael, y trabóse la batalla en el bosque de
Efraím. [7] Allí sucumbió el pueblo de Israel
ante los seguidores de David, y se hizo aquel
día una gran matanza, de veinte mil hombres.
[8] Difundióse la batalla por toda aquella tierra,
y fueron más los que devoró el bosque que
los que aquel día hirió la espada.

Muerte y sepultura de Absalón

[9] Al encontrarse Absalón con los siervos de
David, iba montado en un mulo; y al pasar
con el mulo bajo la espesura de una en-
cina grande y copuda, su cabeza quedó
presa en la encina, y él, habiendo el mulo
seguido adelante, quedó suspendido en el
aire. [10] Vio esto uno, y le dijo a Joab: «He
visto a Absalón pendiente de una encina».
[11] Joab le dijo: «¿Le has visto? ¿Y por qué no
le echaste a tierra, y yo te hubiera dado diez
piezas de plata y un talabarte?». [12] Pero aquel
hombre le dijo: «Aunque me pesaras mil de
plata, no pondría yo la mano sobre el hijo
del rey, pues bien oímos todos que a ti, a
Abisaí y a Itai os dijo el rey: Guardadme
a Absalón. [13] Con esta deslealtad, haría yo
traición a mi vida, pues al rey nada se le
esconde, y tú mismo te pondrías contra mí».
[14] Joab dijo entonces: «No será así; yo mismo
le atravesaré ante tus ojos». Y cogiendo tres
dardos en sus manos, se los clavó en el cora-
zón a Absalón, que todavía vivía, pendiente
de la encina. [15] Cercáronle luego diez mozos,
escuderos de Joab, que hirieron a Absalón,
rematándole. [16] Entonces hizo tocar Joab la
trompeta, y el pueblo cesó en la persecución
de Israel, porque Joab quería perdonar al
pueblo. [17] Cogieron a Absalón, echáronle en un
gran hoyo en el bosque y le cubrieron con

[23] Comprendió Ahitofel que siguiendo el consejo de Husaí, Absalón perdía la partida, y, por tanto, con la victoria de David la situación de él, Ahitofel, era desesperada. Este presentimiento, unido a la afrenta de la preferencia dada a Husaí, lo arrastró a la desesperación. ¡Qué triste y escandaloso el suicidio de este anciano! Pero también en este su desgraciado fin fue él el prototipo del traidor Judas (cfr. 15, *12*, nota).

[24] *Mahanaim*, ciudad de Galaad en la Transjordania (cfr. *Gén.*, 32, *1-3*).

[25] *Abigail* era hermana de David (*1.° Par.*, 2, *16*), pero quizá de otro padre.

[27-29] Sobre *Lodabar* véase 9, *4*, nota. — *Rogelim* (por la forma, plural de Rogel, v. *17*) era ciudad que habría que buscarla probablemente en el Galaad septentrional; pero no se sabe nada de cierto sobre ella. — Aquellos tres buenos hombres, llevando socorros a los perjudicados por la guerra, dan un hermoso ejemplo de generosidad.

[3] La vida del rey, como centro del gobierno y jefe del Estado, es bastante más preciosa que no la de un simple particular.

[5] Recomienda David a los jefes del ejército que procuren evitarle todo mal en cuanto sea posible a su ingrato hijo. ¡Tanto pudo en él el amor paterno, del que nos dejó un admirable ejemplo!

[6] *bosque de Efraím*, por lo demás desconocido, en el Galaad, en el que abundaban los bosques espesos.

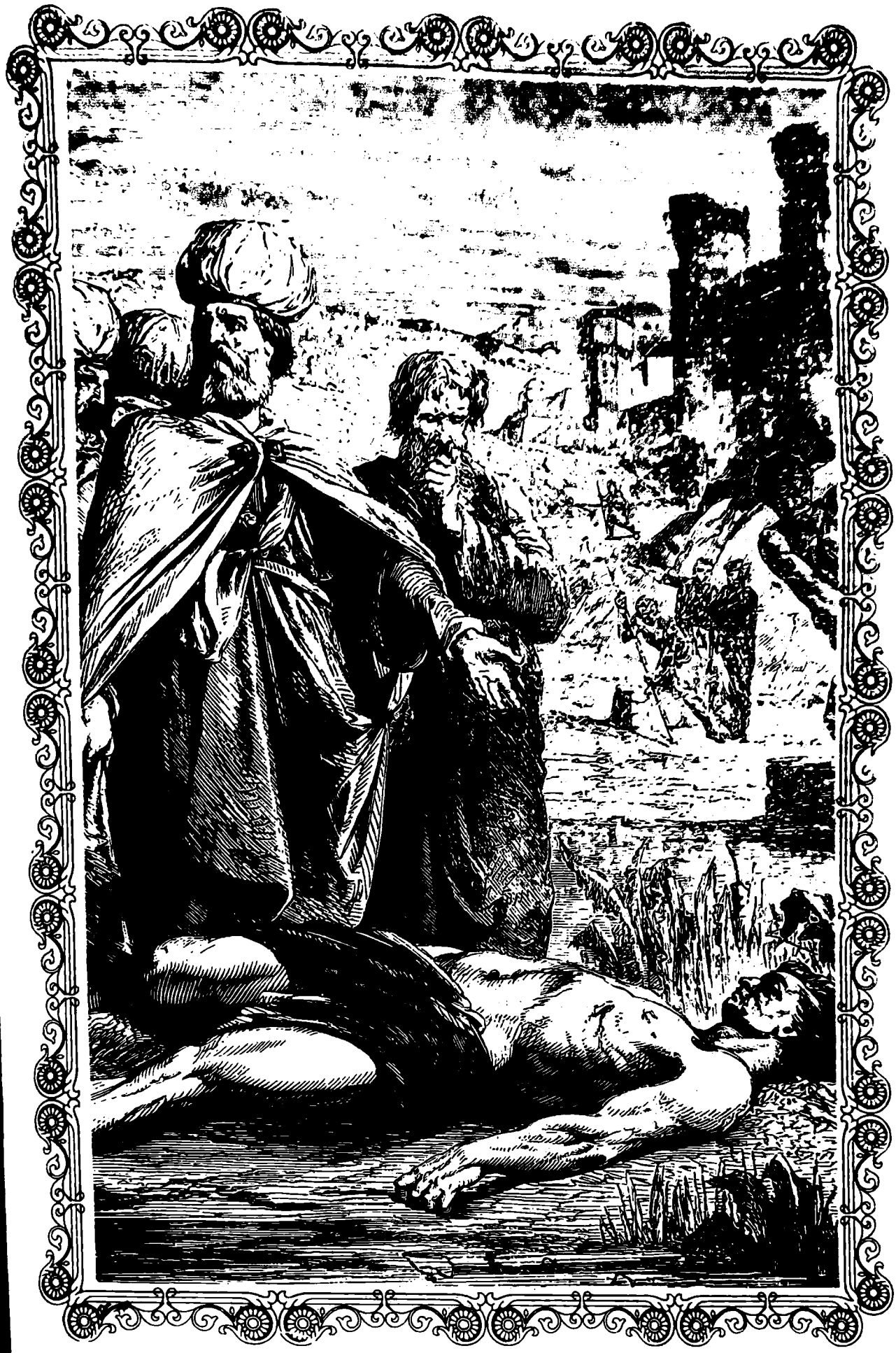
[8] Más gente murió en la huida por el bosque a causa de la aspereza del terreno (el término hebreo significa también terreno escabroso, quebrado por rocas y matorrales), que no en la batalla campal.

[9] *su cabeza quedó presa en la encina*, probablemente cogido por el cuello entre dos ramas a modo de horca. Otros creen que la suelta cabellera (14, *26*) se enredaría en una rama.

[13] *deslealtad* hubiera sido la transgresión de la orden real. — *te pondrías contra mí* entre mis acusadores para condenarme; o al menos me habrías dejado solo, sin intervenir en mi defensa.

[15] Los súbditos, siguiendo el ejemplo de su señor, practican una crueldad superflua.

[17] *montón de piedras*, ya para recuerdo del lugar y del hecho, ya para impedir la exhumación del cadáver



Homicidio cometido por mano desconocida.

un gran montón de piedras, e Israel huyó cada uno a su tienda. [18] Habíase alzado Absalón en vida un monumento en el valle del rey, diciendo: «Para que se conserve la memoria de mi nombre, pues que no tengo hijos»; y dio al monumento su nombre, y así se llama hoy todavía «el monumento de Absalón».

David llora la muerte de Absalón

[19] Ahimaas, hijo de Sadoc, se puso a decir: «Déjame correr al rey, para darle la noticia de que Dios le ha hecho justicia de las manos de sus enemigos». [20] Joab le dijo: «No le llevarás tú hoy la noticia; ya se la llevarás otro día, pero no lo hagas hoy, pues que ha muerto el hijo del rey». [21] Y Joab dijo a un cusita: «Ve y anuncia al rey lo que has visto». El cusita se prosternó ante Joab y corrió. = Ahimaas, hijo de Sadoc, volvió a decir a Joab: «Ocurra lo que ocurra, déjame que corra tras el cusita». Y Joab le dijo: «¿Por qué te empeñas en correr a él, hijo mío? No puedes anunciar nada nuevo». [23] «Ocurra lo que ocurra, yo voy», repuso Ahimaas, y Joab le respondió: «Ve». Ahimaas corrió por el camino del Cerco y se adelantó al cusita.

[24] Estaba David sentado entre las dos puertas. [25] El centinela que estaba en la torre sobre la puerta alzó los ojos y miró, y vio al hombre que corría solo, y gritó para advertir al rey. El rey dijo: «Si viene solo es que trae noticias». En tanto el hombre siguió acercándose, [26] y el centinela descubrió al otro que corría también; y gritó al portero: «Otro que corre solo». El rey dijo: «Es que también trae noticias». [27] El centinela dijo: «Por el modo de correr, el primero me parece Ahimaas, el hijo de Sadoc». Y el rey dijo: «Es hombre de bien; seguramente trae buenas noticias». [28] Ahimaas, gritando, dijo al rey: «¡Salud!». Prosternóse luego ante el rey, rostro a tierra, y dijo: «Bendito el Señor, tu Dios, que ha entregado a los que alzaban su mano contra mi señor, el rey». [29] El rey preguntó: «Y el joven Absalón, ¿está sano y salvo?». Ahimaas respondió: «Yo vi un gran alboroto cuando Joab, siervo del rey, enviaba a tu siervo; pero no pude saber más». [30] Y el rey le dijo: «Pasa y ponte allí». Pasó él, y se paró. [31] Llegó luego el cusita, y dijo: «Recibe, oh rey, mi señor, la nueva de que Dios ha defendido hoy tu causa contra todos los que se alzaron contra ti». [32] Y el rey preguntó al cusita: «Y el joven Absalón, ¿está sano y salvo?». Y el cusita respondió: «Que tengan el fin de ese mozo los enemigos de mi señor, el rey, y todos cuantos para mal se alcen contra ti».

19 Turbóse entonces el rey; y subiendo a la estancia que había sobre la puerta, lloraba, y paseando decía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Quién me diera que fuera yo el muerto en vez de ti! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío!».

[2] Dijeron a Joab que el rey lloraba y se lamentaba por Absalón; [3] y la victoria se trocó aquel día en luto para todo el pueblo, porque todos supieron que el rey estaba afligido por su hijo; [4] y la gente entró en la ciudad calladamente, como entra avergonzado el ejército que huye de la batalla. [5] El rey, cubierto el rostro, gemía: «¡Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío!».

[6] Entró Joab en casa del rey, y le dijo: «Hoy has llenado de confusión a todos tus siervos, que han salvado tu vida y la vida de tus hijos y tus hijas, la de tus mujeres y tus concubinas. [7] Amas a los que te aborrecen y aborreces a los que te aman, pues has demostrado hoy que nada te importan tus generales y tus soldados, y que si viviera Absalón, aunque todos nosotros hubiéramos muerto, estarías

, haceria más difícil. Pero ¡qué aleccionador contraste entre este túmulo que cubrió los huesos del desnaturalizado hijo de David, con el soberbio monumento que él se erigió para perpetuar su nombre, como de propósito se recuerda en el versículo siguiente!

[18] *El valle del rey* estaba junto a Jerusalén (cfr. *Gén.*, 14, *17*), probablemente donde se encontraban los llamados «jardines del rey» *(2.º Re.*, 25, *4; Jer.*, 39, *4)*, esto es, al sudeste de la ciudad, en la parte inferior del valle del Cedrón. En el mismo valle, más hacia el norte, se muestra aún hoy un curioso monumento piramidal, que desde el tiempo de las Cruzadas suele llamarse «el sepulcro de Absalón»; pero es obra de la época grecorromana y no debe tener ninguna relación con el cipo (hebreo «maṣṣebet»), de que aquí se trata.

[20-21] Joab no quiere que vaya ningún amigo a llevar a David la noticia de la muerte de su hijo. Sabe que no será grata al rey la persona que se la lleve. Recuerda que en otras ocasiones (1, *2-10*; 4, *8-12*) David había acogido mal a los portadores de estas noticias. En su lugar manda a un desconocido y despreciable *cusita*, o moro de Etiopía, verosímilmente un esclavo pagado.

[22] *No puedes anunciar...:* no puedes decir nada nuevo a David, pues ya to ha precedido el cusita. — Pero Ahimaas echa por el camino del *cerco*, esto es, del valle del Jordán *(Gén.*, 13, *10-12)*, más largo, pero más cómodo que el directo, áspero y montañoso, que tomó el cusita; y así logra adelantársele.

[24] *entre las dos puertas*, exterior e interior, de la salida de una ciudad fortificada, que suele ser un conjunto de edificios.

[29] *no pude saber más:* Ahimaas, como hombre que sabe lo que se hace, da a David la noticia de la victoria, pero no dice nada sobre Absalón, para no aguar su alegría y no caer en desgracia (cfr. vv. *20-21*).

[32] También el cusita, por delicadeza, no da brusca y directamente la noticia de la muerte de Absalón, sino de modo indirecto, en forma de augurio.

[1] Es también conmovedor y profundamente humano tanto dolor y tanto afecto para con un hijo tan ingrato. Y ¡cuán fielmente se reflejan estos afectos en la sobria pero vigorosa narración del autor sagrado (aquí y en el v. *4*)!

[5] *cubierto el rostro* por efecto y en señal de tristeza (cfr. 15, *30*).

[6-7] El arrogante y brutal reproche de Joab está del todo conforme con su carácter; pero sin duda debió disgustar al rey (cfr. v. *13*; 3, *29*, *39*).

contento. [8] Levántate, pues, y sal fuera, y conforta a tus siervos; pues de lo contrario, por Dios juro que si no sales, ni uno quedará esta noche contigo; y te habrá de pesar de esto más que de cuantos males han venido sobre ti, desde tu mocedad hasta ahora». [9] Levantóse el rey, se sentó a la puerta, y todo el pueblo se enteró de que el rey estaba sentado a la puerta, y todos vinieron ante el rey.

Vuelta de David a la capital

[10] Los de Israel habían huido cada uno a su tienda; y todo el pueblo, en todas las tribus de Israel, discutía, diciendo: «El rey nos ha librado del poder de nuestros enemigos; nos ha salvado de las manos de los filisteos, y ahora ha tenido que huir de la tierra por miedo a Absalón; [11] y Absalón, a quien habíamos nosotros ungido por jefe, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, tardáis en hacer volver al rey al trono?». [12] El rey David, habiendo oído que hablaba así todo Israel, mandó quien dijera a Sadoc y Abiatar, sacerdotes: «Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Vais a ser vosotros los últimos en volver al rey a su palacio? [13] Vosotros sois mis hermanos, sois hueso mío y carne mía. ¿Por qué, pues, habréis de ser los últimos en volver al rey? [14] Decid asimismo a Amasa: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Esto me haga Dios, y aun peor, si no te hago jefe de mi ejército para siempre, en lugar de Joab». [15] Se inclinó el corazón de todos los de Judá, para que como un solo hombre mandasen a decir al rey: «Vuelve tú con todos tus servidores».

[16] Volvióse, pues, el rey; y llegando al Jordán, vinieron los de Judá a Galgal, a recibir al rey y acompañarle en el paso del Jordán. [17] Semeí, hijo de Gera, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, apresuróse a bajar con los hombres de Judá a recibir al rey David, [18] trayendo consigo mil hombres de Benjamín. Asimismo Siba, siervo de la casa de Saúl, con sus diez hijos y sus veinte siervos, que pasaron el Jordán delante del rey; [19] pasaron a la otra orilla para ayudar a pasar la familia real y ponerse a su disposición. Semeí, hijo de Gera, se echó a los pies del rey en el momento en que iba a pasar el Jordán, [20] y le dijo: «Que mi señor no me impute la iniquidad, y olvide las ofensas de su siervo el día en que mi señor salió de Jerusalén, y el rey no atienda a ellas; [21] pues tu siervo reconoce que ha pecado, y hoy vengo el primero de toda la casa de José delante del rey, mi señor».

[22] Abisaí, hijo de Sarvia, tomó la palabra y dijo: «¿Pero no va a morir Semeí por haber insultado al ungido del Señor?». [23] Mas David respondió: «¿Qué tenéis conmigo, hijos de Sarvia? ¿Por qué sois hoy mis adversarios? ¿Hoy va a morir nadie en Israel cuando soy hoy rey de Israel?». [24] Y dijo a Semeí: «No morirás»; y se lo juró.

[25] También bajó a recibir al rey Meribaal, hijo de Saúl; no se había lavado los pies, ni se había afeitado, ni había lavado sus vestidos desde el día en que el rey salió de Jerusalén hasta el día en que llegó sano y salvo. [26] Vino de Jerusalén a recibir al rey, y éste le dijo: «Meribaal, ¿por qué no viniste conmigo?». [27] Y él respondió: «Mi señor y rey, mi siervo me engañó; porque tu servidor se había dicho: aparejaré el asno y montaré en él, para ir con el rey — pues que tu siervo está cojo —, [28] y él ha calumniado a tu siervo ante mi señor, el rey; pero mi señor, el rey, que es como un ángel de Dios, hará lo que bien le parezca; [29] pues todos los de la casa de mi padre no podían esperar de mi señor, el rey, otra cosa que la muerte; y, sin embargo, tú has admitido a tu siervo entre tus comensales. ¿Qué derecho tengo yo a alzar mi voz al rey?». [30] El rey le dijo: «¿Para qué tantas palabras? Ya lo he dicho. Tú y Siba os repartiréis las tierras». [31] Y Meribaal dijo al rey: «Que las coja todas, ya que mi señor, el rey, ha vuelto a entrar incólume en su palacio».

[32] Berzelai, el galaadita, bajó de Rogelim para acompañar al rey en el paso del río Jordán. [33] Berzelai era muy viejo, tenía ya ochenta años y había proporcionado alimentos al rey durante su estancia en Mahanaim,

[8] *conforta* con buenas palabras a los soldados, alabando su valentía y lealtad, mostrándote agradecido a ellos, etc.

[9] El rey se presenta ante el pueblo, es decir, principalmente ante el ejército, y recibe sus homenajes.

[10] El ejército de Absalón se dispersó, y se volvió cada cual a su casa (cfr. 18, *17*; 20, *1*).

[13] *mis hermanos:* esto es, consanguíneos, de la misma tribu, descendientes del mismo patriarca.

[14] *hueso mío y carne mía:* Amasa era sobrino de David (17, *25*); al hacerlo general de su ejército, David a un tiempo le quitaba al partido contrario su principal sostén, y apartaba de su lado al importuno Joab.

[21] *casa de José* era la tribu de Efraím (*Gén.*, 41, *52*; 48, *5-20*) y por extensión la confederación de tribus (más tarde reino) llamada Israel (cfr. 15, *13*, nota), en la cual Efraím tenía el predominio.

[22] Palabras de clemencia, como en 16, *10*. — *adversarios*, hebreo «satan», término con el que también Jesucristo llamó a San Pedro (*Mt.*, 16, *23*; *Mc.*, 8, *33*), porque «tenía sentimientos demasiado humanos, no dignos de Dios»; y en Dante, Satanás es «el antiguo adversario» (*Purg.*, 11, *20*). — *soy hoy rey:* la restauración tenía que ser celebrada con actos de clemencia, como si fuese el primer día del reinado.

[25] En tiempo de luto se descuidaba el aseo y el ornato de la persona (cfr. 12, *20-21*).

[26] David había dado entrada en su ánimo a las sospechas sobre la fidelidad de Meribaal, excitadas en él por las malévolas insinuaciones de Siba (16, *3-4*).

[29] *no podían esperar... que la muerte*, ya porque Saúl había atentado contra la vida de David, ya porque, según la costumbre oriental, el fundador de una nueva dinastía solía exterminar a la precedente. — *alzar mi voz* para quejarme o para pedirle favores.

[30] David, habiéndole dado ya palabra a Siba (16, *4*), no puede volver atrás, pero toma un camino intermedio para contentar a entrambos.

pues era hombre muy rico. [34] El rey le dijo: «Vente conmigo, y yo te mantendré junto a mí en Jerusalén». [35] Pero Berzelai respondió al rey: «¿Cuántos años voy a vivir yo, para ir con el rey a Jerusalén? [36] Tengo ya ochenta años. ¿Puedo ya distinguir entre lo bueno y lo malo? ¿Puede tu siervo saborear lo que come y lo que bebe? ¿Puedo ya oír la voz de cantores y cantoras? ¿Y por qué tu siervo ha de ser una carga para mi señor, el rey? [37] Poco es que tu siervo acompañe hasta un poco más allá del Jordán al rey. ¿Y por qué el rey le ha de conceder esta recompensa? [38] Permite, te lo ruego, que tu siervo se vuelva, y muera yo en mi ciudad, cerca del sepulcro de mis padres. Pero ahí tienes a tu siervo Camaam; que vaya él con el rey, mi señor, y haz por él lo que quieras». [39] El rey le dijo: «Que venga conmigo Camaam, y yo haré por él cuanto tú quieras, y todo cuanto tú me pidas, yo te lo concederé». [40] Cuando todo el pueblo hubo pasado el Jordán, el rey se detuvo, dio un beso y se despidió de Berzelai, y éste se volvió a su tierra. [41] Dirigióse luego el rey a Galgal, acompañado de Camaam y de todo el pueblo de Judá y la mitad de Israel, que escoltaban al rey mientras atravesaba el río.

Disensiones entre Judá e Israel. Revuelta de Seba

[42] Pero he aquí que todos los hombres de Israel se llegaron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han secuestrado, y han pasado por el Jordán al rey y su casa con todos los hombres de David?». [43] Los hombres de Judá respondieron a los de Israel: «Es que el rey nos toca a nosotros más de cerca; ¿por qué os ha de enojar eso? ¿Hemos vivido nosotros a costa del rey? ¿Hemos recibido algo de él?». [44] Los hombres de Israel respondieron a los de Judá: «Nosotros tenemos en el rey diez partes, y yo soy el primogénito, no tú. ¿Por qué nos habéis hecho esta ofensa? ¿No hemos sido nosotros los primeros en proponer el restablecimiento del rey? A mí me tocaba hacer volver al rey». Y la contestación de Judá fue todavía más dura que la de los de Israel.

20 Había allí un hombre perverso, llamado Seba, hijo de Becri, benjaminita, que se puso a tocar la trompeta, diciendo:

«No tenemos nosotros nada que ver con David,
ni con el hijo de Isaí.
¡Israel, cada uno a sus lares!».

[2] Y se fueron de con David todos los hombres de Israel, subiendo con Seba, hijo de Becri. Pero los de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén. [3] Cuando llegó David a su palacio de Jerusalén, cogió a las diez concubinas que había dejado al cuidado de su casa, y las puso bajo guardia. Proveyó a su mantenimiento, pero no volvió a entrar a ellas, y encerradas estuvieron hasta el día de su muerte, como viudas vivientes.

Muerte de Amasa a traición

[4] El rey dijo a Amasa: «Convócame para dentro de tres días a los hombres de Judá, y hállate tú también aquí presente». [5] Fue, pues, Amasa a reunir a Judá, pero se detuvo más del tiempo señalado por el rey. [6] Y David dijo a Abisaí: «Seba, hijo de Becri, va a hacernos ahora más mal que Absalón. Toma, pues, a los siervos de tu señor y ve tras él, no sea que se acoja a las ciudades fuertes y nos haga una mala jugada». [7] Salieron al campo con Abisaí, Joab, los creteos y pleteos, y todos los valientes, y saliendo de Jerusalén fueron tras Seba, hijo de Becri. [8] Llegaron a la gran

[34] Reciprocidad de un beneficio con otro semejante y mayor.

[36] *cantores y cantoras*, que alegraban con la música los suntuosos convites de corte (cfr. *Is.*, 5, *12;* 24, *8-9;* *Am.*, 6, *4-6*). — *una carga* con los gastos y las incomodidades de la vejez.

[37] *Poco es...:* Berzelai calla por modestia el principal beneficio (v. *33*).

[38] *Camaam* era hijo de Berzelai (*1.° Re.*, 2, *7*), y por tanto ocupaba su lugar junto al rey.

[40] *se detuvo* al otro lado del Jordán para saludar a Berzelai.

[41] *atravesaba* el Jordán, y se dirigió a *Galgal*, lugar importante a la orilla derecha (*Jos.*, 4, *19;* 9, *1*) del río; cfr. v. *16*.

[42-43] Traslúcense aquí los recelos entre la tribu de Judá y las septentrionales, antiguo sedimento de disgustos, que más tarde llevarán a la completa división del reino en dos (*1.° Re.*, 12).

[43] *vivido a costa del rey:* sacado provecho material de tener al rey entre nosotros y ser él de nuestra estirpe, o recibido de él favores (cfr. *1.° Sam.*, 22, *7*, nota).

[44] Israel contaba diez tribus (sobre el total de doce), entre las cuales estaban la de Rubén, primogénito de Jacob (*Gén.*, 29, *32;* 49, *3*), las de Efraím y Manasés, equiparadas a Rubén, y la de Simeón, el segundogénito (*Gén.*, 29, *33;* 48, *5*). — *los primeros en proponer:* conducir de nuevo en triunfo al rey a su capital (vv. *10-12*).

[1] *tocar la trompeta* dando la señal del levantamiento; la forma poética en que se expresaba aquel grito de rebeldía, lo hacía más eficaz.

[2] *subiendo* desde Galgal (19, *41*), en el valle del Jordán, a sus montañosas tierras, *con Seba* el sedicioso. Aquellos mismos que poco antes (19, *41-43*) se mostraban tan entusiasmados por David, cambiando de repente, le vuelven las espaldas para seguir a un rebelde. ¡Tan poco arraigado estaba en los corazones aquel sentimiento de sujeción y tan voluble es el aura popular!

[3] *viudas vivientes:* esto es, reducidas al estado de viudez viviendo aún su marido. David, por cierto complejo de honradez y de celos, renuncia al uso de sus mujeres, de las cuales había abusado su hijo Absalón (15, *16;* 16, *20-22*).

[6] *David* da el encargo *a Abisaí* pasando por encima de su hermano Joab, más hábil y valeroso, pues aún se conserva fresca en su corazón la herida causada por la muerte de Absalón (18, *5-14;* 19, *1-9*). — *los siervos de tu señor:* las milicias dedicadas más especialmente a la guarda del rey y de la corte (cfr. 8, *18*, nota).

[8] *la hizo salir y caer*, para no despertar sospechas en Amasa, y toma la espada en la mano como recogiéndola cual si hubiera caído casualmente.

piedra que hay en Gabaón, cuando les salió al encuentro Amasa. Iba Joab vestido de su traje militar, y sobre él llevaba ceñida a sus lomos una espada en su vaina, y la hizo salir y caer. [9] Joab dijo a Amasa: «¿Estás bien, mi hermano?»; y con la mano derecha tomó a Amasa de la barba, como para besarle. [10] Amasa no hizo atención a la espada que tenía Joab en la mano, y éste le hirió con ella en el vientre, echándole a tierra las entrañas, sin repetir el golpe. Amasa murió. Después Joab y Abisaí, su hermano, fueron en seguimiento de Seba, hijo de Becri. [11] Uno de los soldados de Joab se quedó junto a Amasa, y gritó: «Los que aman a Joab y los que están por David, que sigan tras Joab». [12] Amasa, bañado en sangre, yacía en medio del camino. Viendo aquel hombre que todos se paraban, apartó a Amasa del camino, lo llevó al campo y echó sobre él una cubierta; porque vio que cuantos venían se paraban junto a él. [13] Una vez desalojado el camino, iban ya todos tras Joab, en seguimiento de Seba, hijo de Becri.

Fin de Seba y de su revuelta

[14] Pasó éste por todas las tribus de Israel hasta llegar a Abel Bet-Maaca, y todos los becritas entraron detrás de él. [15] Llegados los otros, encerraron a Seba en Abel Bet-Maaca y alzaron contra la ciudad un baluarte, y toda la gente que seguía a Joab se puso a batir en brecha para derruir los muros. [16] Dio entonces voces desde la ciudad una avisada mujer: «¡Oíd, oíd! Os pido que digáis a Joab que se llegue aquí, para que yo le hable». [17] Y una vez que se acercó, le dijo ella: «¿Eres tú Joab?». Y él respondió: «Yo soy». Ella siguió: «Pues oye las palabras de tu sierva». Y él respondió: «Oigo». [18] Entonces volvió ella a hablar, diciendo: «Desde el principio se decía: Quedan solamente en Abel, y, por tanto, están perdidos. [19] Yo soy pacífica y fiel a Israel, y tú procuras destruir una ciudad, una madre en Israel. ¿Por qué has de destruir la heredad del Señor?». [20] Joab respondió: «Lejos de mí querer destruirla y arruinarla. [21] No es eso; es que un hombre de la montaña de Efraím, Seba, hijo de Becri, ha alzado su mano contra el rey David; entregadle a él solo, y yo me alejaré de la ciudad». La mujer dijo a Joab: «Se te echará su cabeza por encima de la muralla». [22] La mujer se dirigió a todo el pueblo con mucha sabiduría, y cortando la cabeza de Seba, hijo de Becri, se la echaron a Joab. Joab hizo sonar la trompeta y, lejos ya de la ciudad, las gentes se dispersaron, cada uno a su casa, y Joab volvió a Jerusalén, al rey.

[23] Joab mandaba todo el ejército de Israel; Banaías, hijo de Joiada, era el jefe de los creteos y pleteos; [24] Adoniram, el inspector de los trabajos públicos; Josafat, hijo de Ahilud, cronista; [25] Susa, escriba; Sadoc y Abiatar, sacerdotes, [26] e Ira, el de Jaír, era sacerdote de David.

Trágica expiación de sangre derramada contra los juramentos

21 Hubo en tiempo de David una carestía que duró tres años continuos; y David consultó al Señor, que le respondió: «Sobre la casa de Saúl pesa la sangre por haber hecho perecer a los gabaonitas». [2] El rey llamó presto a los gabaonitas y les dijo (los gabaonitas no eran de los hijos de Israel; eran un resto de los amorreos, con el cual estaban los hijos de Israel ligados con juramento; y, sin embargo, Saúl había procurado extinguirlos por celo de los hijos de Israel y de Judá); [3] dijo, pues, David a los gabaonitas: «¿Qué queréis que os haga, y qué satisfacción debo daros, para que

[9] El pérfido Joab traiciona con un beso (cfr. *Lc.*, 22, *48*) a su primo, porque el rey le había preferido a él para el cargo de general (19, *14*). Muerto Amasa, Joab vuelve a tomar de hecho el mando supremo del ejército (vv. *11-16*).

[14] *Abel* en la región de la ciudad de *Bet-Maaca*, cerca de la frontera septentrional del reino israelítico en el valle del Jordán. Seba se había ciertamente retirado allí bajo la presión del ejército de David, pues no encontró el esperado apoyo en las poblaciones de las tribus septentrionales. — *becritas* son llamados los secuaces de Seba.

[15] *los otros:* los partidarios de David, que perseguían a Seba.

[18-19] *Desde el principio*, del asedio de la ciudad *se decía* que no quedándole ya a Seba y a sus secuaces sino la ciudad de Abel (cfr. 4, *14*, nota), su causa estaba perdida. Con esta observación quiere la mujer dar a entender a Joab que sería una barbarie y un despilfarro inútiles destruir *una ciudad*, *una madre* (es decir, una metrópoli; cfr. Núm., 21, *25*) *en Israel;* como si se empeñase en derribar una puerta abierta. El texto, con todo, es discutido.

[22] *con mucha sabiduría*, la mujer supo inducir a los ciudadanos a sacrificar a aquel hombre turbulento en aras del bien común. — *sonar la trompeta* a retirada o despedida, y todos los soldados se volvieron a sus casas, dando así por terminada la guerra civil.

[23-26] Esta breve estadística del gobierno en tiempo de David cierra aquí la última fase de su reinado, del modo que otra estadística parecida (8, *16-18*) cierra la primera. Aquí hallamos un ministro (Adoniram) encargado *de los trabajos* o servicios *públicos*, al cual estaban sujetos tanto los enemigos vencidos (12, *31*) como los mismos israelitas (*1.º Re.*, 5, *13;* 11, *27-28*).

[26] *Ira... sacerdote:* hay que entenderlo en el sentido explicado en 8, *18*. «Los hijos de David» son sustituidos por Ira después del desgraciado fin de los primeros, Amnón y Absalón.

[1] Después de haber sido expuestas las varias vicisitudes del reinado de David y de haber narrado cómo, superadas todas las dificultades y oposiciones, se consolidó su dinastía, se refieren, sin orden cronológico, en los capítulos 21-24, ciertos episodios acaecidos en varios momentos del reinado de David. — *pesa* un delito de *sangre*, que pide satisfacción

[2] Acerca de los *gabaonitas*, véase *Jos.*, 9. — *por celo de los hijos de Israel:* temía que ocasionasen daños materiales y morales a su pueblo, pero no era ello una razón para violar los pactos.

bendigáis a la heredad del Señor?» [4] Los gabaonitas le dijeron: «Nuestra querella con Saúl y su casa no es cuestión de plata ni oro, ni pretendemos que muera nadie en Israel». Y David dijo: «Decid, pues, lo que queréis, para que yo lo haga». [5] Ellos respondieron al rey: «Aquel hombre nos destruyó y quería exterminarnos, haciéndonos desaparecer de toda la tierra de Israel; que se nos entreguen siete de sus hijos, [6] para que nosotros los colguemos ante el Señor en Gabaón, en el monte del Señor». El rey dijo: «Los entregaré». [7] No entregó el rey a Meribaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Dios que habían hecho entre sí David y Jonatán. [8] Y tomó el rey a los dos hijos que Resfa, hija de Aia, había dado a Saúl, Armoni y Meribaal, y a los cinco hijos que Merab, hija de Saúl, había dado a Adriel, hijo de Berzelai, de Mehola, [9] y se los entregó a los gabaonitas, que los colgaron en el monte ante el Señor. Todos siete cayeron y murieron juntos en los primeros días de la cosecha, al comienzo de la siega de la cebada.

[10] Resfa, hija de Aia, tomando un saco, se lo tendió sobre la roca, y estuvo desde el comienzo de la cosecha hasta que sobre los cadáveres cayeron del cielo las aguas de la lluvia, espantando durante el día a las aves del cielo y durante la noche a las bestias del campo. [11] Dieron noticia a David de lo que había hecho Resfa, hija de Aia, concubina de Saúl; [12] y fue David a recoger los huesos de Saúl y los de Jonatán, su hijo, a la ciudad de Jabes, en Galaad, cuyos habitantes los habían cogido de la plaza de Betsán, donde los habían colgado los filisteos después de derrotar a Saúl en Gelboe. [13] Llevó de allí los huesos de Saúl y los de Jonatán, su hijo, y recogió también los de los siete que habían sido colgados; [14] y fueron enterrados en tierra de Benjamín, en Sela, en el sepulcro de Kis, padre de Saúl, cumpliéndose todas las órdenes del rey. Después de esto se apiadó Dios de la tierra.

Varios encuentros contra los filisteos

[15] Encendióse nueva guerra entre los filisteos e Israel, y bajó David con los suyos, y acampó en Gob, para combatir a los filisteos. En el combate, David, muy cansado, [16] estaba para ser muerto por Dada, hijo de Joa, de la estirpe de Rafa, que tenía una lanza que pesaba trescientos siclos de bronce y ceñía una espada nueva. [17] Abisaí, hijo de Sarvia, vino en socorro de David, y mató al filisteo de un golpe. Entonces las gentes de David le conjuraron, diciendo: «No salgas ya más con nosotros al combate, para que no extingas la lámpara de Israel».

[18] Hubo después de esto en Gob una batalla con los filisteos, y entonces Sibecai, de Husa, mató a Saf, uno de los hijos de Rafa.

[19] Hubo otra segunda batalla en Gob con los filisteos, y Elhanan, hijo de Jair, betlemita, mató al hermano de Goliat, el de Gat, que tenía una lanza cuya asta era como un enjullo de tejedor.

[20] Hubo también una batalla en Gat, en que se halló un hombre de gran talla, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en todo, descendiente también de Rafa. [21] Insultó a Israel, y Jonatán, hijo de Sama, hermano de David, le venció. [22] Estos cuatro hombres eran de los hijos de Rafa, de Gat, y todos perecieron a manos de David y de sus servidores.

Himno triunfal de David

22 David dirigió a Dios las palabras de este cántico, cuando le hubo librado Dios de la

[4] Con buenas maneras, insinúan los gabaonitas que quieren que la sangre sea reparada con sangre, y no de otros sino del culpable Saúl y de su familia.

[5] *siete*, número sagrado y suficiente para satisfacer por los muchos gabaonitas que Saúl hizo perecer.

[6] *ante el Señor* como vengador del juramento violado. — *monte del Señor:* una altura cerca de la ciudad (cfr. v. *9*), donde había entonces un santuario muy venerado (*1.º Re.*, 3, *4*).

[8] *Resfa* era una mujer secundaria de Saúl (3, *7*). — Acerca de *Merab* y *Adriel* véase *1.º Sam.*, 18, *19*.

[9] *cayeron* en su triste suerte en los *primeros días de la cosecha*, que suele tener lugar a fines de mayo. Se nota la circunstancia, porque en Palestina normalmente nunca llueve desde abril hasta octubre.

[10] *un saco* tosco, que se solía llevar por luto, *se lo tendió* a modo de tienda para cobijarse, o en tierra para acostarse de noche. — *cayeron del cielo las aguas:* probablemente antes del tiempo ordinario (v. *9*), como señal de que Dios se había aplacado (v. *14*).

[12] Sobre *los huesos de Saúl y Jonatán* cfr. *1.º Sam.*, 31, *8-13*.

[14] *Sela*, ciudad de la tribu de Benjamín (*Jos.*, 18, *28*), de situación incierta.

[15-20] Estas cuatro batallas contra los filisteos se han de colocar en distintos momentos después de las victorias que se cuentan en 5,*1 7-25*. Se han reunido aquí por el común carácter de valor extraordinario contra los restos de la raza gigantesca de los rafa o rafaítas, antiquísimo pueblo aborigen de Palestina (cfr. *Dt.*, 2, *11*; 3, *11*). — *Gob*, no nombrado en ninguna otra parte más que aquí (vv. *15*, *18*, *19*), es lugar desconocido, pero hay que buscarlo en la llanura de la Filistea; *1.º Par.*, 20, *4*, dice, en cambio, Gazer; los LXX, Rob.

[17] *lámpara* o lumbrera de una familia o de un pueblo es llamado aquel que es su sostén y su esperanza para el porvenir.

[18] *Husa*, lugar de la tribu de Judá (*1.º Par.*, 4, *4*); corresponde tal vez al actual pueblo de Husán, 7 kilómetros al oeste de Belén.

[19] *Goliat*, el otro más famoso gigante, muerto por el mismo David (*1.º Sam.*, 17, *4-11*, *41*, *51*).

[1] El *cántico* triunfal del gran monarca e insigne poeta David se reproduce también en el libro de los *Salmos*, con alguna variante generalmente mejor. Es un himno de acción de gracias dividido en dos partes como insinúa el texto: 1.ª, por los peligros de que se libró antes de subir al trono (vv. *2-31*); 2.ª, por las victorias alcanzadas sobre los pueblos enemigos después de empuñar el cetro (vv. *32-51*). La primera parte se ve enriquecida, como si fuera un episodio, con la espléndida descripción de una teofanía o aparición divina (vv. *8-16*) y concluye con el

mano de todos sus enemigos, y especialmente
de la mano de Saúl. [1] Dijo, pues:
«Señor, mi roca, mi fortaleza, mi refugio;
[2] mi Dios, la roca en que me amparo;
mi escudo, el cuerno de mi salvación;
mi asilo, mi refugio,
mi salvador de la violencia y opresión.
[4] Yo invoco, alabándolo, a Dios
y quedo a salvo de mis enemigos.
[5] Ya me rodeaban oleajes de muerte,
ya me aterrorizaban los torrentes perniciosos;
[6] ya me aprisionaban las ataduras infernales,
ya me habían cogido los lazos de la muerte.
[7] En mi angustia invoqué al Señor,
imploré el auxilio de mi Dios;
Él oyó mi voz desde su palacio,
mi clamor a Él llegó a sus oídos.

[8] Conmovióse y tembló la tierra;
vacilaban los fundamentos del cielo
y se estremecieron, porque se airó contra ellos.
[9] Subía de sus narices el humo
y de su boca fuego abrasador;
carbones encendidos por Él llameaban.
[10] Y abajó los cielos, y descendió;
densas nubes tenía bajo sus pies.
[11] Cabalgaba sobre un querubín y volaba,
volaba sobre las alas del viento.
[12] Púsose tinieblas por velo;
se cubrió, como con pabellón,
con calígine acuosa y densas nubes.
[13] Ante su resplandor llameaban
rayos y centellas de fuego.
[14] Tronó Dios desde el cielo,
el Altísimo hizo resonar su voz;
[15] lanzó sus saetas y las desbarató,
fulminó sus muchos rayos y las perturbó;
[16] y aparecieron arroyos de aguas,
y quedaron inundados los fundamentos del orbe,
ante tus amenazas, oh Señor,
al resoplido de tu furor.

[17] Extiende su mano desde lo alto y me coge,
me saca de la muchedumbre de las aguas,
[18] me arranca de mi potente enemigo,
de mis adversarios más fuertes que yo.
[19] Querían asaltarme un día fatal,
pero fue Dios mi sostén;
[20] y me puso en seguro,
salvándome, porque se agradó de mí.

[21] Remunérame, Dios, conforme a mi justicia,
según mi inocencia me galardona;
[22] pues yo había seguido los caminos del Señor,
y no me había rebelado contra mi Dios;
[23] porque tengo ante mis ojos todos sus mandatos,
y no rehuyo sus leyes.
[24] Sino que fui íntegro con Él
y me guardé de toda iniquidad;
[25] y me retribuirá Dios conforme a mi justicia,
y según son limpias ante sus ojos mis acciones.
[26] Con el piadoso te muestras piadoso,
íntegro con el íntegro;
[27] te muestras sincero con el sincero
y sagaz con el perverso astuto.
[28] Tú salvas al pueblo que sufre,
pero humillas los ojos altaneros.
[29] Tú eres, ¡oh Señor!, mi faro,
mi Dios que ilumina mis tinieblas.
[30] Ciertamente fiado en ti voy a la batalla;
fiado en mi Dios asalto murallas.
[31] Es perfecto el camino de Dios,
la palabra del Señor es acrisolada;
es el escudo de cuantos a Él se acogen.

[32] ¿Qué Dios hay fuera del Señor?
¿Qué Roca hay fuera de nuestro Dios?
[33] El Dios fuerte, que me ciñó de fortaleza
y prosperó mis caminos;
[34] que me dio pies como los de las ciervas
y me puso sobre las alturas;
[35] que adiestró mis manos para la batalla,
y mis brazos para tender el arco de bronce.

elogio de la bondad divina en el gobierno de los hombres (vv. *21-31*). La segunda termina con un fulgor de mesianismo.

[2-3] Con gran abundancia de metáforas ensalza el poder de la protección divina.

[5-6] Con varias metáforas, frecuentes en los *Salmos*, recuerda los peligros y las desgracias pasadas.

[8] En un pavoroso huracán se le aparece al salmista el poder de Dios, que domina las fuerzas de la naturaleza. — *los fundamentos del cielo*, o de los montes, como se dice en el Salmo, sobre los cuales parece como si se apoyara, en el horizonte, la bóveda celeste. — El sujeto de *se airó*, lo mismo que de los pronombres del v. *9* y de los verbos de los vv. *10-11*, es Dios, quien se sirve de los fenómenos naturales para castigo del que le ofende y aleccionamiento de quien le teme.

[15] *las desbarató*, las nubes nombradas en el v. *12*; el pronombre, empero, según los comentaristas, se puede referir a los enemigos de quienes se habla en el v. *18*.

[17-19] Se describe el socorro divino que acudió a librar a David de los conflictos enumerados en los vv. *5-7*.

[21-25] La *justicia* e *inocencia* que aquí se atribuye el salmista han de entenderse en sentido relativo, esto es, comparándose con sus adversarios, señaladamente Saúl, con quien David se portó con tanta caballerosidad y cortesía (*1.° Sam.*, 19, *26*). No negó el gran rey sus ofensas contra Dios (*2.° Sam.*, 12, *13* y *Sal.* 51, *4*) y de las cuales hizo penitencia.

[26-27] La conducta que guarda Dios con los hombres se rige por la correspondencia del mismo hombre, esto es, por la conducta que el hombre tiene para con Dios; norma de gobierno tan sabia como justa (cfr. *Lev.*, 26, *27-28*; *Prv.*, 3, *34*; *Eclí.*, 39, *24*; *Mt.*, 7, *2*).

[32] Pasa ahora a recordar las victorias sobre los enemigos, obtenidas con la ayuda de Yahvé (*Introd. al Pentat.*), el único Dios verdadero. — *Roca* es sinónimo (poético y raro) de «Dios» (cfr. *Dt.*, 32, *4*).

[34] Me da fuerza y rapidez para ponerme a salvo.

36 Me entregabas tu escudo salvador,
y tu solicitud me engrandecía.
37 Me hacías correr a largos pasos,
sin que vacilaran mis pies.
38 Perseguía a mis enemigos y los destruía,
y no me volvía sin haberlos desbaratado.
39 Los machacaba, sin que pudieran levantarse,
caían bajo mis pies.
40 Me ceñías de fortaleza para la batalla;
sometías a los que se alzaban contra mí.
41 Obligabas a mis enemigos a darme las espaldas,
y yo exterminaba a mis adversarios.
42 Vociferaban, pero no había quien los socorriese,
al Señor, pero Él no los escuchó.
43 Y los trituraba como el polvo de la tierra,
y como al lodo de las plazas los pulverizaba.

44 Me libraste de las sediciones de mi pueblo,
me pusiste por cabeza de gentes.
Pueblos que no conocía me servían;
45 los extraños me halagaban,
obedecíanme con diligente oído;
46 los extraños palidecían,
y salían de sus refugios trepidantes.

47 ¡Viva el Señor, y bendito sea mi Fuerte!,
ensalzado sea el Dios, mi salvador.
48 ¡Oh Dios!, que me otorgas la venganza,
que me sometes los pueblos,
49 que me libras de mis enemigos,
que me haces superar a los que se alzan contra mí,
que me libras del hombre violento.
50 Por eso a ti, oh Señor, cantaré himnos,
entre las gentes celebraré tu nombre;
51 el que da grandes victorias a su rey,
el que hace favor a su ungido,
a David y a su descendencia por la eternidad».

Último cántico de David

23 Éstas son las últimas palabras de David:

«Oráculo de David, hijo de Isaí,
oráculo del hombre puesto en lo alto por Dios,
del ungido del Dios de Jacob,
del dulce cantor de Israel.
2 El espíritu de Dios habla por mí
y su palabra está en mis labios.
3 Ha hablado el Dios de Jacob,
la Roca de Israel me ha hablado:
un justo dominador de los hombres,
dominador en el temor de Dios,
4 como la luz de la mañana cuando se levanta el sol,
en una mañana sin nubes;
a sus rayos yérguese la hierba de la tierra tras la lluvia.
5 Estable es mi casa para con Dios,
porque Él ha hecho conmigo una eterna alianza,
en todo ordenada, y que será cumplida.
Él hará germinar toda mi salud y todo mi buen deseo,
6 mientras que los impíos no prosperarán;
todos son como espinas detestadas,
que nadie toca con sus manos,
7 el hombre no las toca;
se cortan con el hierro
y son luego arrojadas al fuego para arder».

Los tres héroes de David

8 He aquí los nombres de los héroes al servicio de David: Isbaal, jacmonita, era el primero de los tres; éste vibró su lanza contra ochocientos hombres y los derrotó de una sola vez.
9 Después de éste, Eleazar, hijo de Dodo, ahohita; era uno de los tres más valientes. Estando con David en Efes-damim, cuando los filisteos presentaron allí batalla, y huyendo los de Israel, 10 se quedó él a pie firme e hizo

41 Poniendo en fuga a *mis enemigos* hiciste que me volviesen *las espaldas*.
44-46 En las *sediciones de mi pueblo* se puede ver una alusión a las revueltas de Absalón (caps. 15-18) y de Seba (20). — *que no conocía*, esto es, extranjeros; se recuerdan aquí y en los versículos siguientes las victorias de David sobre los pueblos circunvecinos (8, *1-13*; 10, *6-19*), especialmente sobre los filisteos (5, *27-25*), quienes se vieron obligados a *salir de sus refugios*, esto es, de las fortalezas que habían ocupado en territorio israelita (*1.º Sam.*, 10, *5*; 13, *3-4*; 14, *1*, etc.).
51 *ungido*, en hebreo «mašiah» = Mesías. Aludiendo a la gran promesa (el *favor* concedido a David; cfr. *Is.*, *55*, *3*) hecha por boca del profeta Natán (7, *8-16*) se termina el canto con los magníficos vaticinios del porvenir mesiánico.
1 *Oráculo:* la palabra hebreo «ne'um» (en los profetas su uso es siempre frecuentísimo) va delante del nombre divino Yahvé, y denota las palabras pronunciadas directamente por el Señor. Antepuesta al nombre de una persona, como en este caso (y en *Núm.*, 24, *3*, *15*), supone la inspiración divina de lo que sigue.
3-4 Un gobierno basado en la religión y la justicia forma la gloria del soberano y la felicidad de los súbditos; sentencia digna de ser como el testamento de un rey, grande y piadoso. — Acerca del valor de *Roca*, véase *Dt.*, 32, *4*, *31*, notas.
5 Alude a la promesa que Dios le hizo de que el reino se perpetuaría en su familia (7, *12-16*; cfr. ibídem, *26*); promesa rectamente ordenada en el divino destino y cierta de su efecto en la ejecución. En ella encuentra *todo su buen deseo* el rey profeta y todo motivo de salud para sí y sus sucesores.
6 *los impíos*, especialmente príncipes. Parece aludir a la reprobación de Saúl.
8 *los héroes*, u hombres que más se distinguieron por sus heroicas acciones en tiempo de David, son clasificados aquí en dos categorías distintas: una de los tres más señalados, y la otra de treinta. — *de una sola vez*, en un solo hecho de armas.
9 *Efes-domim:* lugar ya conocido por los hechos narrados en *1.º Sam.*, 17; el hecho aquí expuesto se refiere a una campaña muy posterior (a la que tal vez se alude en *2.º Sam.*, 8, *1*).

gran mortandad de filisteos, hasta que se le cansó la mano y se le quedó pegada a ella la espada. Operó aquel día el Señor una gran victoria, pues el pueblo se tornó a donde estaba Eleazar, pero sólo tuvo que recoger los despojos.

[11] Después de él, Sama, hijo de Age, ararita. Habíanse concentrado los filisteos en Lehi, en un lugar donde había un trozo de terreno sembrado de lentejas, y el pueblo iba huyendo ante los filisteos; [12] Sama se puso en medio del campo aquel, lo defendió y derrotó a los filisteos, obrando el Señor por él una gran victoria.

Heroísmo y abnegación

[13] Estos tres, de los treinta, habían bajado al principio de la cosecha a reunirse con David en la caverna de Adulam, mientras acampaba una tropa de filisteos en el valle de Rafaím. [14] Estaba entonces David en la fortaleza, y los filisteos tenían guarnición en Belén. [15] Se le antojó a David decir: «¡Quién me diera poder beber agua del pozo que está a la puerta de Belén!». [16] Y luego los tres valientes, atravesando el campamento de los filisteos, cogieron agua del pozo de Belén, junto a la puerta, y se la llevaron a David; pero David no la bebió y la derramó al Señor, diciendo: [17] «¡Lejos de mí, oh Dios, hacer tal cosa! ¿No sería beber la sangre de estos hombres, que con peligro de su vida han ido a buscarla?». Y se negó a beberla. Esto hicieron los tres valientes.

Los treinta héroes

[18] Abisaí, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era el jefe de los treinta. Blandiendo su lanza contra trescientos hombres, los derrotó, y adquirió gran renombre entre los tres. [19] Era el más considerado entre los treinta y jefe de ellos, pero no igualaba a los tres. [20] Banaías, hijo de Joiada, hombre valiente y hazañoso, de Cabseel. Éste mató a los dos hijos de Ariel, de Moab, y bajando a una cisterna en un día de nieve, mató en ella a un león. [21] También mató a un egipcio de gran talla, que blandía una lanza; acometiéndole con un palo, le arrancó de las manos la lanza, y con ella misma le mató. [22] Esto hizo Banaías, hijo de Joiada, de fama entre los tres héroes. [23] Fue glorioso más que los treinta, pero no llegaba tampoco a los tres. Hízole David jefe de su guardia.

[24] Asael, hermano de Joab, era de los treinta; también Elhamán, hijo de Dodo, de Belén; [25] Sama, de Harod; Elica, también de Harod; [26] Heles, de Falet; Ira, hijo de Akes, de Tecoa; [27] Abiezer, de Anatot; Sibecai, de Husa; [28] Salmón, ahohita; Maral, de Netofa; [29] Heled, hijo de Baana, de Netofa; Itai, hijo de Ribai, de Gabaa de los hijos de Benjamín; [30] Banaías, de Faratón; Hedai, de los valles de Gaas; [31] Abiel, de Bet-araba; Azmavet, de Bajurím; [32] Eliahba, de Saalbím; Jasén, de Guni; [33] Jonatán, hijo de Sama, ararita; Ahiam, hijo de Sarar, ararita; [34] Elifelet, hijo de Ahasbi, macatita; Eliam, hijo de Ahitofel, de Gilón; [35] Hesrai, de Carmel; Paarai, de Areb; [36] Joel, hijo de Natán; Mibhar, hijo de Gad; [37] Selec, ammonita, y Nahaarai, de Berot, escuderos de Joab, hijo de Sarvia; [38] Ira, jetrita; Gareb, jetrita; [39] Urías, heteo. En total, treinta y siete.

Censo y castigo

24 Volvió a encenderse la ira de Dios contra Israel, impulsando a David a que hiciera el censo de Israel y de Judá. [2] Dijo, pues, David a Joab y a los jefes de su ejército que estaban con él: «Recorred todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Bersabea, y haced el censo del pueblo, para saber su número». [3] Joab

[11] *en Lehi*, lugar situado en el límite entre Filistea y Judea (cfr. *Jue.*, 15, *9-17*). — *de lentejas:* el relato paralelo de *1.º Par.*, 11, *13* dice (por simple transposición de letras) «de cebada»; una y otra lección es igualmente probable.

[13] Antes de la lista de los treinta (vv. *24-39*) se ponen (vv. *13-23*) algunas proezas de los más valerosos de entre ellos: tres que no se nombran (vv. *13-17*) y los dos primeros de la lista. — *al principio de la cosecha:* cuando por el calor del verano suele ser más ardiente la sed. Esto explica el antojo de David (v. *15*) y hace más admirable la privación que se impuso (v. *17*). El tiempo y lugar del hecho parecen ser los mismos de lo narrado en el capítulo 5, *17-18*. De Adulam a Belén había veinte kilómetros.

[16] *los tres valientes;* sin decir nada a David ni haber recibido orden alguna de él. — *la derramó*, como solía hacerse en los sacrificios de líquidos, llamados *libaciones*.

[17] Beber una cosa procurada por otro con riesgo de la propia vida, parece que sea beber su sangre. Es ésta una ocasión más en la que brilla la mansedumbre y benevolencia de David.

[18] *treinta* indica aquí no tanto un número cuanto una categoría (cfr. v. *39*); en verdad, se cuentan más de treinta, pues al morir alguno de ellos se añadió junto al nombre del difunto el de aquel que lo sustituyó. — *los tres* héroes, de que se dice antes (vv. *8-12*), eran tenidos en gran estima, y esto no era poco honor.

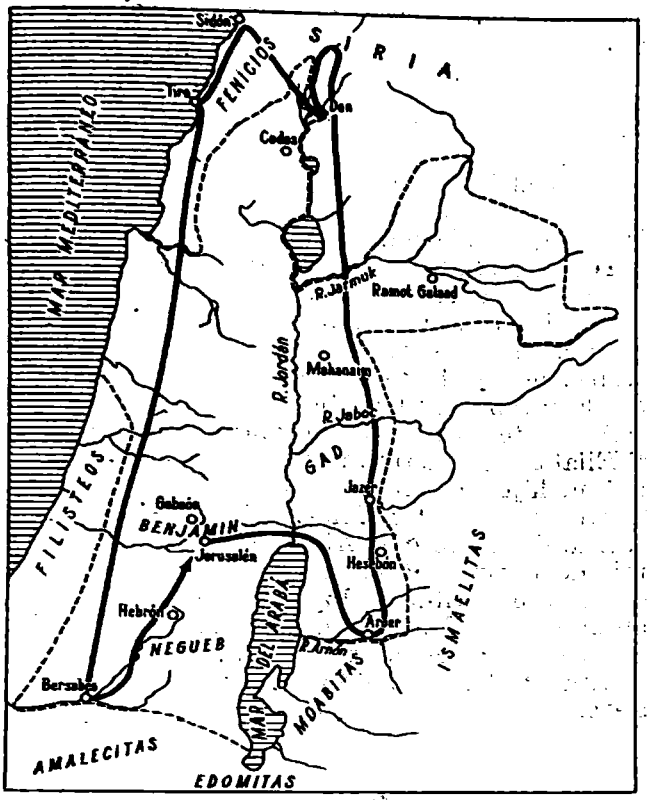
[20] *Ariel* en esta lección parece ser el nombre de un moabita célebre, por lo demás desconocido. Pero ya que significa «león de Dios», *hijos de Ariel* puede ser un sobrenombre dado a dos (¿hermanos?) famosos por su valentía, del modo que Jesucristo llamó a los dos hijos del Zebedeo «Boanerges», o sea «hijos del trueno» (*Mc.*, 3, *17*).

[23] *de su guardia*, compuesta principalmente de creteos y pleteos como se ha dicho antes (8, *18*; 20, *23*).

[39] *treinta y siete:* sumando los nombres registrados en las dos categorías (3 en los vv. *8-12*; 2 en los vv. *18-23*; 31 en los vv. *24-39*) resultan 36 nombres. Pero probablemente la lista ha experimentado alguna omisión en la transcripción. Además cfr. *1.º Par.*, 11, que nos da una lista más larga aún.

[1] La narración se enlaza con 21, *1-14*. — *impulsando:* permitió que David, al querer hacer el empadronamiento, cediese a un rastrero sentimiento, que desagradó a Dios y excitó su ira. Parece que el propósito de David al hacer el empadronamiento era introducir impuestos, con perjuicio del pueblo, y calcular la fuerza militar del reino (cfr. v. *9*) con ambiciosos planes.

dijo al rey: «Aumente el Señor, tu Dios, el pueblo cien veces otro tanto como son, y véalo mi señor, el rey, con sus ojos. Mas ¿para qué quiere esto mi señor, el rey?». [4] Pero prevaleció la orden del rey sobre Joab y sobre los



Reino y censo de David

jefes del ejército, quienes salieron de la presencia del rey para hacer el censo del pueblo de Israel.

[5] Pasaron el Jordán y comenzaron por Aroer, la ciudad que está en medio del valle, y por Gad hasta Jazer. [6] Y fueron a Galaad y a la región debajo del Hermón; y luego desde Dan y Ayón a Sidón. [7] Fueron a la ciudad fuerte de Tiro y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y por fin al Negueb de Judá, a Bersabea. [8] Cuando hubieron así recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén, al cabo de nueve meses y veinte días; [9] y Joab remitió al rey el resultado del censo del pueblo. Había en Israel ochocientos mil hombres de guerra que esgrimían la espada, y quinientos mil en Judá.

[10] David sintió latir su corazón cuando hubo hecho el censo del pueblo, y dijo a Dios: «He pecado gravemente al hacer esto. Ahora, ¡oh Señor!, perdona, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado como un insensato». [11] Una mañana, cuando se levantaba David, había llegado a Gad, profeta, el vidente de David, palabra del Señor, diciendo: [12] «Ve a decir a David: Así habla el Señor: Te doy a elegir entre tres cosas la que he de hacer yo, a tu elección». [13] Vino Gad a David y se lo comunicó, diciendo: «¿Qué quieres: tres años de hambre sobre la tierra, tres meses de derrotas ante los enemigos que te persiguen, o tres días de peste en tu reino? Reflexiona, pues, y ve lo que he de responder al que me envía». [14] David respondió a Gad: «Estoy en una gran angustia. Caigamos en las manos de Dios, cuya misericordia es grande; pero que no caiga yo en las manos de los hombres». [15] Y Dios mandó sobre Israel la peste, desde la mañana de aquel día hasta el tiempo fijado. Murieron, desde Dan a Bersabea, setenta mil hombres del pueblo.

El altar en la era de Arauna

[16] Dios mandó un ángel a Jerusalén para hacer en ella una gran mortandad. Pero pronto se conmovió ante tal calamidad y dijo al ángel que hacía perecer al pueblo: «Basta, retira ya tu mano». El ángel del Señor estaba cerca de la era de Arauna, el jebuseo. [17] A la vista del ángel que hería al pueblo, dijo David al Señor: «Yo he pecado, he obrado mal; pero éstos, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga tu mano sobre mí y sobre mi casa». [18] Aquel día vino Gad a David, y le dijo: «Sube y alza al Señor un altar en la era de Arauna, el jebuseo». [19] Subió David conforme a la orden de Gad, como se lo había mandado Dios. [20] Arauna, al mirar, vio al rey y a sus servidores que se dirigían hacia él; y saliendo, se prosternó

[5] *comenzaron* por el sur de la Transjordania y subieron hacia el norte; de allí pasaron al oeste, a la Cisjordania, y la recorrieron en sentido inverso, de norte a sur. — *la ciudad que está en medio del valle:* así es descrita (sin nombrarla) en *Dt.*, 2, *36; Jos.*, 13, *9, 16* donde se la señala como frontera meridional de las tierras conquistadas.

[12] *Las tres cosas* se especifican en el versículo siguiente; son las tres calamidades que frecuentemente suelen ir asociadas, peste, hambre y guerra; aquí van separadas y limitadas a períodos diferentes (años, meses, días), pero todos en número de tres.

[14] David no quisiera ninguno de los tres azotes, hambre, guerra, peste; pero, forzado a escoger, prefiere el que depende menos de los hombres y más de Dios, o sea la peste, temiendo de la crueldad de los hombres y confiando en la bondad de Dios. Los LXX añaden: «David escogió para sí la peste; y eran los días de la siega del trigo».

[15] *desde Dan* (al norte) hasta *a Bersabea* (al sur), esto es, en todo el reino (cfr. *Jue.*, 20, *1; 1.º Sam.*, 3, *20*).

[16] Caso particular de Jerusalén, afectada también por la peste; el azote no duró en ella todo el tiempo fijado (vv. *13, 15*); sucedió lo que David había previsto (v. *14*) de la misericordia de Dios (cfr. *Sal.* 77, *10; Hab.*, 3, *2*).

[17] *Arauna, el jebuseo:* resto de la antigua población de Jerusalén (cfr. 5, *6-9*), llamado en *1.º Par.*, 21 con otra ortografía «Ornan»; según la costumbre, tenía una era en lo alto de una colina al norte de la ciudad de David. Allí se levantó más tarde el célebre templo construido por Salomón *(2.º Par.*, 3, *1)*.

delante del rey, rostro a tierra, [21] diciendo: ¿Cómo mi señor, el rey, viene a su siervo?». David respondió: «Vengo a comprarle esta era para construir en ella un altar al Señor, para que se retire el azote de sobre su pueblo». [22] Arauna dijo a David: «Tómela el rey, mi señor, y ofrezca cuantos sacrificios le plazca. Ahí están los bueyes para el sacrificio; los trillos y los yugos darán la leña; [23] todo esto, ¡oh rey!, se lo regala Arauna al rey». Y añadió Arauna al rey: «Que el Señor, tu Dios, te sea favorable». [24] Pero el rey respondió a Arauna: «No, quiero comprártela con dinero contante; no voy a ofrecer yo al Señor, mi Dios, holocaustos que no me cuestan nada». Y compró David la era y los bueyes en cincuenta siclos de plata; [25] alzó allí el altar al Señor y ofreció holocaustos y sacrificios saludables. Así se aplacó el Señor con su pueblo, y cesó el azote en Israel.

21-24 Véanse en *Gén.*, 23, *10-16* sentimientos parecidos en una compra de terrenos para fines piadosos. — *cincuenta siclos* de plata corres pondorían a 150 pesetas-oro; escaso precio que parece era sólo el de los bueyes y el área del altar; por toda la era, según *1.º Par.*, 21, *25*, David tuvo que desembolsar 600 siclos de oro.

1º REYES

Vejez de David

1 Era ya viejo el rey David, entrado en
años, y por más que le cubrían con ropas, no
podía entrar en calor. [2] Dijéronle entonces
sus servidores: «Que busquen para mi señor,
el rey, una joven virgen que le cuide y le
sirva, y duerma entre sus brazos; así el rey,
mi señor, entrará en calor». [3] Buscaron por
toda la tierra de Israel una joven hermosa,
y hallaron a Abisag, sunamita, y la traje-
ron al rey. [4] Era esta joven muy hermosa, y
cuidaba al rey y le servía, pero el rey no la
conoció.

Ambición de Adonía

[5] Adonía, hijo de Hagit, había levantado
sus pensamientos y decía: «Yo reinaré». Se
procuró carros y caballos y cincuenta hom-
bres que corrieran delante de él; [6] y su padre
nunca se lo había reprochado, diciéndole:
«¿Por qué haces eso?». Era, además, Ado-
nía de hermosa presencia, y había nacido
después de Absalón. [7] Se entendía con Joab,
hijo de Sarvia, y con Abiatar, sacerdote,
que se hicieron partidarios suyos; [8] pero el
sacerdote Sadoc, Banaia, hijo de Joiada,
Natán, profeta, Semeí, Reí y los valientes de
David, no seguían a Adonía. [9] Inmoló Ado-
nía ovejas, bueyes y becerros cebados, junto
a la piedra de Zohelet, que está al lado de
la fuente de Rogel, e invitó a todos sus her-
manos, los hijos del rey, y a todos los hom-
bres de Judá que estaban al servicio del rey;
[10] pero no invitó a Natán, profeta, ni a Ba-
naia, ni a los valientes, ni a Salomón, su
hermano.

Salomón proclamado rey

[11] Entonces dijo Natán a Betsabé, madre
de Salomón: «¿No sabes que Adonía, hijo de
Hagit, pretende reinar, sin que nuestro señor
David lo sepa? [12] Ven, pues, y sigue ahora mi
consejo, para que salves tu vida y la de tu
hijo Salomón. [13] Ve y entra al rey David y
dile: ¡Oh rey, mi señor! ¿No has jurado tú a
tu sierva, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará
después de mí, él se sentará sobre mi trono?
¿Cómo, pues, reina Adonía? [14] Y mientras
tú hablas con el rey, entraré yo detrás y con-
firmaré tus palabras».
[15] Betsabé fue a la cámara del rey. Estaba
ya muy viejo y le servía Abisag, la sunamita.
[16] Inclinóse Betsabé y prosternóse ante el rey,

[1] *ya viejo:* David tendría pasados entonces los setenta años de una vida bastante trabajada y, por tanto, gastada demasiado pronto; debía permanecer ordinariamente en cama (cfr. v. *47*).

[3] *sunamita:* natural del pueblo de Sunam, al norte de Jezrael (cfr. *Jos.*, 19, *18*, nota); hoy Sūlam o Sōlem.

[4] *no la conoció:* aunque la había tomado como verdadera y legítima esposa, según permitía entonces la ley de la poligamia (cfr. 2, *22*), David no tuvo trato con ella como si fuese marido, no consumó el matrimonio. Abisag, por tanto, permaneció virgen, viniendo a ser una viva imagen, según San Jerónimo (Carta a Nepociano), de la sabiduría que debe brillar especialmente en los ancianos. El estar dotado de sabiduría se nos representa en los sagrados libros precisamente bajo la imagen de místicas bodas con la sabiduría personificada (*Prv.*, 4, *7-8; Sab.*, 8, *2; Eclí.*, 15, *2*).

[5] *Adonía,* llegado a ser el mayor de los hijos de David por la muerte de Absalón (*2.º Sam.*, 18, *14-18;* cfr. ibídem, *3, 3-4*), imitó el mal ejemplo de su ambicioso hermano (ibídem, 15, *2-12*) y pretendió antes de tiempo asegurarse la sucesión al trono.

[8] *Semeí y Reí:* dos cortesanos de los que no se tiene más noticia. — Acerca de *los valientes*, cfr. *2.º Sam.*, 23, *8-39*.

[9] *Zohelet,* que significa «serpenteante», debía indicar una cuesta que subía desde el profundo valle del Cedrón a las alturas próximas, análoga, si no idéntica, a la actual Zahueile, que lleva a la aldea de Siluán, en el lado oriental de dicho valle, al sudeste de Jerusalén. La *fuente de Rogel* es el actual Bir Aiūb (cfr. *Jos.*, 15, *7*).

[10] *no invitó:* Adonía debía saber algo de la promesa que David había hecho a Betsabé (vv. *17-30*) y, por tanto, esquiva a Salomón y a los servidores más fieles de David.

[11] Natán, el profeta que había llevado a David de parte de Dios la gran promesa mesiánica para su dinastía (*2.º Sam.*, 7), deshace los manejos de Adonía.

[12] En las monarquías orientales, la vida de quien tenía algún derecho al trono solía peligrar, porque el nuevo rey acostumbraba asegurar su dignidad quitando de en medio a los posibles pretendientes. En estas circunstancias se encontraba Salomón respecto a Adonía; cfr. v. *21*.

[13] No se sabe cuándo ni en qué circunstancias hiciera David esta promesa jurada a Betsabé; pero no se puede dudar de su realidad.

[15] *cámara* del lecho donde yacía David por la vejez (cfr. vv. *1* y *47*).

[16] *prosternóse* con las postraciones que la etiqueta oriental imponía aun a los miembros más íntimos de la familia con respecto al soberano (cfr. v. *31*).

que le preguntó: «¿Qué quieres?». [17] Ella le respondió: «¡Oh señor mío!, tú has jurado a tu sierva por el Señor, tu Dios, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí, él se sentará sobre mi trono; [18] y he aquí que Adonía se ha hecho rey, sin que tú, rey, mi señor, sepas nada. [19] Ha inmolado bueyes, becerros cebados y ovejas en gran número y ha invitado a todos los hijos del rey, a Abiatar, sacerdote, a Joab, jefe del ejército, pero no ha invitado a Salomón, tu siervo. [20] En tanto, los ojos de todo Israel están puestos en ti, ¡oh rey!, mi señor, esperando que tú des a conocer quién es el que se ha de sentar sobre el trono del rey, mi señor, después de él; [21] pues de lo contrario, cuando el rey, mi señor, se duerma con sus abuelos, mi hijo Salomón y yo seremos tenidos por reos».

[22] Mientras todavía estaba ella hablando con el rey, llegó Natán, profeta. [23] Anunciáronselo a David, diciendo: «Natán, profeta, está ahí». Entró a la presencia del rey y se prosternó ante él, rostro a tierra, [24] y dijo: «¡Oh rey, mi señor! Has debido decir tú: Adonía reinará después de mí, y se sentará sobre mi trono. [25] Porque hoy ha bajado y ha inmolado bueyes, becerros cebados y ovejas en gran número, y ha invitado a todos los hijos del rey y a los jefes del ejército, y al sacerdote Abiatar, que están comiendo y bebiendo con él, y han gritado: ¡Viva Adonía, rey! [26] Pero ni me ha invitado a mí, tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Banaia, hijo de Joiada, ni a Salomón, tu siervo. [27] ¿Se ha hecho esto por voluntad del rey, mi señor, sin dar a saber a tus siervos quién es el que se ha de sentar en el trono del rey, mi señor, después de él?». [28] El rey David respondió: «Que venga Betsabé». Entró ella y se puso en pie ante el rey, [29] y el rey hizo este juramento: «Vive Dios, que libró mi alma de toda angustia, [30] que así como te he jurado por el Señor, Dios de Israel, diciendo: Salomón, tu hijo, reinará después de mí y se sentará en mi trono en lugar mío, ahora mismo lo haré». [31] Betsabé se inclinó rostro a tierra, prosternándose ante el rey, y dijo: «Viva por siempre mi señor, el rey David».

[32] Luego dijo el rey: «Que vengan Sadoc, sacerdote, Natán, profeta, y Banaia, hijo de Joiada». Cuando estuvieron éstos en presencia del rey, [33] el rey les dijo: «Tomad con vosotros a los servidores de vuestro señor, montad a Salomón, mi hijo, sobre mi mula, y bajadle a Gihón. [34] Allí el sacerdote Sadoc y Natán, profeta, le ungirán rey de Israel, y tocaréis las trompetas, gritando: ¡Viva el rey Salomón! [35] Después volveréis a subir tras él, y se sentará en mi trono para que reine en mi lugar; pues a él le instituyo jefe de Israel y de Judá». [36] Banaia, hijo de Joiada, respondió al rey: «Amén. Hágalo así el Señor, el Dios de mi señor, el rey, [37] y como estuvo Dios con el rey, mi señor, esté igualmente con Salomón y alce su trono sobre el trono de mi señor, el rey David».

[38] Bajó el sacerdote Sadoc, con Natán, profeta, Banaia, hijo de Joiada, los creteos y los pleteos, y montando a Salomón sobre la mula de David, le llevaron a Gihón; [39] y tomando Sadoc, sacerdote, el cuerno de óleo del tabernáculo, ungió a Salomón, sonaron las trompetas, y gritó todo el pueblo: «¡Viva Salomón, rey!». [40] Después subió con él todo el pueblo, tocando las flautas y con demostraciones de gran alegría, y parecía retemblar la tierra con sus aclamaciones.

Temores y sumisión de Adonía

[41] Oyólo Adonía, así como sus invitados, cuando terminaba su banquete; y Joab, al oír el sonido de las trompetas, dijo: «¿Por qué con tanto estrépito se alborota la ciudad?». [42] Todavía estaba él hablando cuando llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Díjole Adonía: «Acércate, que tú eres un valiente y de seguro traerás buenas nuevas». [43] Respondió Jonatán a Adonía: «De cierto que nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón. [44] Ha hecho que, montado en la mula del rey, fueran con él Sadoc, sacerdote, Natán, profeta, Banaia, hijo de Joiada, los

[20] Aun cuando la primogenitura otorgaba cierto derecho a suceder en el trono, el monarca anterior, empero, podía designar a su sucesor.

[21] *tenidos por reos*, culpables de conjuración contra el rey y, por tanto, condenados a muerte.

[23] *Entró*, sólo después que el rey accedió a recibirlo; y entonces Betsabé se retiró (cfr. v. *28*).

[24] *Has debido decir:* con un poco de ironía; tanta audacia de Adonía no se explica sin la aprobación o, al menos, sin la connivencia del rey.

[27] Hábilmente le representa Natán al rey cuán inconveniente sería dejar hacer al ambicioso Adonía. Después de estas palabras, queriendo el rey hablar a Betsabé (v. *28*), el profeta se retira (v. *32*). Así, sin licencia expresa del soberano, nunca dos a un tiempo están hablando con él.

[33] La mula era la cabalgadura de los nobles (*2.° Sam.*, 18, *29;* 18, *9*); en cuanto a la introducción del caballo entre los hebreos como animal de tiro, no de cabalgadura, véase más abajo (10, *28;* pero cfr. *2.° Sam.*, 8, *4*). — *Gihón* se llamaba la fuente que brota en la falda oriental de la altura sobre la que se levanta Jerusalén; hoy se dice «Ain sitti Mariam» o fuente de la Virgen María, en el valle del Cedrón.

[34] Con el concurso del sacerdocio y del profetismo, las dos bases más importantes de la religión hebrea (reunidos antes en Samuel, y separados ahora en Sadoc y Natán), quiere dar David a la consagración de Salomón la máxima solemnidad y causar con ello mayor impresión al pueblo.

[36-37] Ayude Dios con su favor y en la realidad los planes de David sobre la persona de Salomón, y vaya aun más allá en cuanto al esplendor del reino. Éstos son los votos que hace Banaia en un perfecto estilo oriental; y el augurio se realizó plenamente (cfr. 4).

[38] Sobre *los creteos y los pleteos* véanse las notas a *1.° Sam.*, 30, *14;* *2.° Sam.*, 8, *18*.

[40] *subió con él todo el pueblo* al palacio real (versículo *15*).

[41] Adonía con los invitados estaba en el mismo valle del Cedrón; pero más abajo que Salomón y su cortejo, desde dónde fácilmente podían oírse pero no verse.

creteos y pleteos; [45] y Sadoc, sacerdote, y
Natán, profeta, le han ungido rey en Gihón,
y de allí han subido con grandes muestras de
júbilo, y toda la ciudad está en conmoción; ése
es el estrépito que habéis oído. [46] Además,
Salomón está sentado en el trono real, [47] y
los servidores del rey han ido a felicitar al
rey David, nuestro señor, diciendo: Que haga
tu Dios el nombre de Salomón más célebre
que el tuyo y eleve su trono sobre tu trono.
El rey mismo se inclinó en su lecho [48] y
habló así: Bendito el Señor, Dios de Israel,
que ha hecho sentarse hoy sobre mi trono un
sucesor, viéndolo mis ojos». [49] A tales pala-
bras todos los convidados de Adonía se lle-
naron de miedo y, levantándose, fuéronse cada
uno por su lado. [50] Adonía, temiendo de
Salomón, se levantó y fue a cogerse de los
cuernos del altar. [51] Vinieron a decir a Salo-
món: «Adonía tiene miedo del rey Salomón
y ha ido a cogerse de los cuernos del altar,
diciendo: Que el rey Salomón me jure hoy que
no hará morir por la espada a su siervo».
[52] Salomón respondió: «Si él se porta lealmente,
ni uno de sus cabellos caerá a tierra; pero si
algo malo trama, morirá». [53] Dicho esto,
mandó Salomón gentes que le hicieron bajar
del altar, y Adonía vino a postrarse ante el
rey Salomón, que le dijo: «Vete a tu casa».

Últimas disposiciones de David

2 Acercábanse los días de la muerte para
David, y dio sus instrucciones a Salomón, su
hijo, diciéndole: [2] «Yo me voy por el camino
de todos; esfuérzate, pues, y sé hombre. [3] Sé
fiel al Señor, tu Dios, marchando por sus ca-
minos, guardando sus mandamientos, sus pre-
ceptos y sus leyes, como están escritos en la
ley de Moisés, para que seas afortunado en
cuanto hicieres y dondequiera que vayas;
[4] de manera que cumpla Dios la promesa que
a mí me ha hecho, diciendo: Si tus hijos siguen
su camino ante mí con fidelidad y con todo su
corazón y toda su alma, no te faltará jamás
un descendiente sobre el trono de Israel.
[5] Bien sabes también tú mismo lo que me ha
hecho Joab, hijo de Sarvia; lo que hizo con
los dos jefes del ejército de Israel, Abner, hijo
de Ner, y Amasa, hijo de Jeter, que los mató,
vengando en la paz la sangre de la guerra y
derramando sangre inocente en el cinturón
que ciñe mis lomos y los zapatos que calzan
mis pies. [6] Haz, pues, con él conforme a tu
sabiduría y no dejes que sus cabellos blancos
bajen en paz al otro mundo. [7] Trata con bene-
volencia a los hijos de Berzelai, el galaadita,
y sean tus comensales, pues hicieron así bien
conmigo cuando yo iba huyendo de Absalón,
tu hermano. [8] Ahí está contigo también Se-
meí, hijo de Gera, benjaminita, que profirió
contra mí violentas maldiciones el día que
iba yo a Mahanaim. Cuando luego me salió al
encuentro al Jordán, yo le juré por Dios que
no le haría morir a espada. [9] Pero ahora no
le dejes impune, pues como sabio que eres,
sabes cómo has de tratarle y harás que con
sangre bajen sus canas al otro mundo».

Muerte de David. Salomón, su sucesor

[10] Durmióse David con sus abuelos y fue
sepultado en la ciudad de David. [11] El tiempo

[47] En la etiqueta oriental no se considera como descortesía una felicitación de esta clase (ensalzar al hijo sobre el padre en presencia de éste) (cfr. v. *37*). — *se inclinó* como muestra de agrado y aprobación, *en su lecho*, como hizo en otro tiempo el patriarca Jacob *(Gén.*, 47, *31)*.

[50] *los cuernos del altar*, como para ponerse bajo la protección divina y participar de la inmunidad de los lugares sagrados, derecho sancionado ya en el código de la Alianza *(Éx.*, 21, *13-14)*. Sobre la forma del altar, cuadrado con salientes en los cuatro ángulos a modo de cuernos, véase *Éx.*, 27, *2*.

[2] *Yo me voy* etc.: circunloquio eufemístico para decir: yo me voy al otro mundo, estoy para morir. El moribundo monarca, al dar las últimas recomendaciones a su hijo y sucesor, pone en primer lugar lo referente a la religión y a la observancia de la divina ley (vv. *3-4*); le encarga después algunos actos de justicia que a él personalmente, por ciertos buenos respetos, no le convenía ejecutar (vv. *5-9*).

[4] *la promesa* hecha a David por boca del profeta Natán se lee en *2.° Sam.*, 7, *4-17;* se reproduce en *1.° Par.*, 17, *3-15* y en el *Sal.* 89 (cfr. *2.° Sam.*, 23, *5; Sal.* 132, *11-12*).

[5] *vengando... la sangre* derramada en *la guerra* (cfr. *2.° Sam.*, 2, *23*) con la traición en tiempo de *paz (2.° Sam.*, 3, *27;* 20, *10)*, circunstancia que hace que el delito resulte más odioso y abyecto. — *derramando... en el cinturón;* cuando Joab mató a Abner, estaba éste gozando de la hospitalidad de David y con salvoconducto suyo *(2.° Sam.*, 3, *21)*; y a Amasa, general de David, Joab en cierto modo lo mató entre los brazos del mismo rey y mancilló su persona; de aquí el deber de vengar la sangre injustamente derramada a traición.

[6] No le dejes gozar tranquilamente hasta el fin de una vida que él de tal modo ha mancillado. David deja a Salomón determinar el género de castigo; Salomón escogió la muerte (vv. *28-34*); por lo demás, según el derecho de entonces, el homicidio debía ser castigado con la pena capital *(Éx.*, 21, *12)*, la sangre exigía sangre *(Gén.*, 9, *5-6; Núm.*, 35, *33; 2.° Sam.*, 14, *7)*, y David, según el concepto común de aquellos tiempos, tenía que temer que la impunidad en que dejó a Joab viniese a recaer, gritando venganza, sobre su propia familia (cfr. *2.° Sam.*, 21, *1-6*).

[9] También aquí la elección del castigo que hay que dar a Semeí, se deja a discreción de Salomón, quien primero decreta el confinamiento (vv. *36-37*) y después, por infracción del mismo confinamiento, la muerte (v. *46*).

[10] *en la ciudad de David*, o sea, en la ciudadela de Sión, donde David había puesto su residencia *(2.° Sam.*, 5, *7-9)*. El sitio de la sepultura del gran rey era aún conocido, después de tantos trastornos, no sólo en los días de Nehemías *(Neh.*, 3, *16)*, sino también en tiempo de los Apóstoles *(Act.*, 2, *29)*. En la Edad Media se perdieron sus vestigios. Varias excavaciones practicadas entre 1910 y 1930, en el punto por donde se extendía la antigua ciudad, condujeron al descubrimiento de varias tumbas, pero sin pruebas ciertas de que en ellas hubieran sido enterrados David y sus sucesores. Por otra parte, es cierto que las tumbas de los reyes de Judá fueron abiertas y saqueadas en tiempos antiguos (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 7, *15;* 13, *8*).

[11] *siete años:* números redondos; en *2.° Sam.*, 5, *5*

Proclamación del jubileo.

que reinó David sobre Israel fue de cuarenta años; siete años reinó en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. [12] Sentóse Salomón en el trono de David, su padre, y su reino quedó muy firme.

Aspiraciones de Adonía y su muerte

[13] Adonía, hijo de Hagit, fue en busca de Betsabé, madre de Salomón. Ella le dijo: «¿Vienes como amigo?». Respondió: «Como amigo». [14] Y añadió: «Quisiera decirte una palabra». «Habla», le dijo ella. [15] Y Adonía: «Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel había puesto en mí sus ojos para hacerme rey; pero el reino ha sido traspasado y dado a mi hermano, porque Dios se lo había destinado. [16] Una sola cosa te pido ahora; no me la niegues». Ella respondió: «Di». [17] Y él prosiguió: «Te pido que digas a Salomón (porque él no te lo negará), que me dé por mujer a Abisag, la sunamita». [18] Betsabé dijo: «Bien, yo hablaré por ti al rey». [19] Betsabé fue a hablar a Salomón por Adonía, y el rey se levantó para salir a su encuentro, se prosternó ante ella y, sentándose sobre su trono, hizo poner otro para la madre del rey y la sentó a su derecha. [20] Ella le dijo entonces: «Tengo una nonada que pedirte; no me la niegues». Y el rey le dijo: «Pide, madre mía, que yo no te negaré nada». [21] Ella dijo: «Que le des por mujer a Adonía, tu hermano, Abisag, la sunamita». [22] El rey Salomón preguntó a su madre: «¿Por qué pides tú para Adonía a Abisag, la sunamita? Pide ya el reino para él, pues que es mi hermano mayor, y tiene con él a Abiatar, sacerdote, y a Joab, hijo de Sarvia». [23] Y juró por Dios, diciendo: «Así me haga Dios y así me añada, si no ha sido pronunciada contra su vida esta palabra de Adonía. [24] Ahora, pues, vive Dios, que me ha confirmado y me ha establecido sobre el trono de David, mi padre, y me ha edificado casa, según su promesa, que hoy mismo morirá Adonía». [25] El rey Salomón mandó a Banaia, hijo de Joiada, que le hirió, y Adonía murió.

Castigo de Abiatar

[26] Luego dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a tus tierras de Anatot. Tú merecías la muerte, pero yo no quiero hacerte morir hoy, por haber llevado el Arca del Señor Dios delante de David, mi padre, y porque participaste en los trabajos de mi padre». [27] Echó, pues, Salomón a Abiatar para que no fuese sacerdote del Señor, cumpliéndose así la sentencia que había pronunciado Dios contra la casa de Elí, en Silo.

Fuga y muerte de Joab

[28] Llegaron estas noticias a Joab, que había seguido el partido de Adonía, aunque no el de Absalón, y se refugió en el tabernáculo del Señor, cogiéndose a los cuernos del altar. [29] Dijeron a Salomón que Joab se había refugiado en el tabernáculo del Señor y estaba junto al altar; y Salomón mandó a Banaia, hijo de Joiada, con orden de herirle. [30] Llegado al tabernáculo, Banaia dijo a Joab: «El rey te intima que salgas». Pero él respondió: «No, quiero morir aquí». Banaia llevó al rey esta respuesta, diciendo: «Esto he dicho a Joab y esto me ha contestado». [31] El rey dijo a Banaia: «Haz como él dice: hiérele y sepúltale, y quita de sobre mí y de sobre mi casa la sangre inocente que Joab ha derramado. [32] Haga caer Dios esa sangre sobre su cabeza, pues mató a dos hombres más rectos y mejores que él, dándoles la muerte con la espada, sin que nada supiera mi padre David: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, jefe del ejército de

dícese más exactamente «siete años y seis meses». El número total de *cuarenta*, que con frecuencia tiene un valor indeterminado y vago, como si dijéramos «una generación», siendo aquí el resultado de una suma, hay que entenderlo en sentido riguroso.

[13] Es evidente que Adonía debía mantener en el fondo del corazón sus aspiraciones al trono que se le había escapado como de las manos, y que por esto la madre de Salomón no se acabase de fiar del todo de él.

[17] La petición de Adonía podía provenir de sincero amor hacia la hermosa Abisag, que conservaba aún toda su virginal frescura (1, *3-4*); pero podía también encubrir una insidia al trono de Salomón (cfr. v. *22*). Mas Betsabé no cae en la cuenta de esto o no lo sospecha, y condesciende con los deseos del joven pretendiente, pensando quizá que se aficionará más a su hijo, si se le concede esta gracia.

[22] Las esposas del rey difunto, según la costumbre oriental, pasaban normalmente a su sucesor (cfr. *2.° Sam.*, *16*, *21-22*); se deja entender, por tanto, que Salomón, comprendiendo las consecuencias políticas de la petición de Adonía, se indignase e hiciese extinguir rápidamente aquel comienzo de insurrección.

[26-27] Al sacerdote, que había sido del partido político contrario a él, se contenta el rey con imponerle la pena de la destitución de su alto cargo de primero o sumo sacerdote; y esto por dos razones: por el carácter sagrado de su oficio, y por sus méritos personales para con David, cuyo fiel compañero había sido aun en los momentos más difíciles de su vida, como cuando se vio obligado a huir por las persecuciones de Saúl *(1.° Sam.*, 22, *20-23)* y de Absalón *(2.° Sam.*, 15, *24)*. Con dicha destitución se cumplía suficientemente la *sentencia que había pronunciado contra la casa de Elí* que se lee en *1.° Sam.*, 2, *27-36*; 3, *11-13*.

[28] Joab se encontraba, respecto al nuevo rey, en las mismas condiciones que Abiatar; fiel, aunque violento servidor de David, había empero tomado partido por Adonía en la cuestión de la sucesión. Pero sobre él pesaban además dos homicidios a traición, sin el consentimiento y contra los intereses de David (v. *5*, nota).

[31-33] Aparecen aquí en toda su crudeza los motivos que explican y, según las ideas de entonces, justifican la dura sentencia que dictó Salomón contra el valiente aunque sanguinario capitán. Recordando además repetidamente el cargo de *jefe del ejército* que desempeñaban las dos víctimas de Joab, se nos da a entender el motivo secreto de aquellos atroces delitos: deshacerse de unos rivales poderosos y odiados. De hecho Joab ocupó después el cargo que quedó vacante con la desaparición de los dos bizarros generales *(2.° Sam.*, 20, *23)*.

Judá. [33] Sus sangres caerán sobre la cabeza de Joab y sobre la de sus descendientes por siempre, mientras que sobre David y su descendencia, sobre su casa y su trono, dará siempre el Señor su paz». [34] Subió entonces Banaia, hijo de Joiada, y le hirió, matándole, y Joab fue sepultado en una casa suya en el desierto. [35] Puso el rey en su lugar, por jefe del ejército, a Banaia, hijo de Joiada, y al sacerdote Sadoc en el lugar de Abiatar.

Fin de Semeí

[36] Hizo el rey llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén y habita en ella, sin salir de ella para nada. [37] El día en que salgas y pases el torrente de Cedrón, sabe que con certeza morirás; sea tu sangre sobre tu cabeza». [38] Semeí respondió al rey: «La orden es buena. Como lo dice mi señor el rey, así hará tu siervo». Semeí estuvo mucho tiempo en Jerusalén; [39] pero al cabo de tres años, dos siervos de Semeí huyeron a refugiarse junto a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat. Le dijeron a Semeí que sus dos siervos estaban en Gat; [40] y levantándose, montó en su asno y se fue a Gat, a Aquis, en busca de sus siervos, y de vuelta se los trajo de Gat consigo. [41] Informaron a Salomón de que Semeí había ido de Jerusalén a Gat y estaba ya de vuelta; [42] y mandando llamar a Semeí, le dijo: «¿No te conjuré yo, por el Señor, y no te advertí que el día en que salieras acá o allá sería el de tu muerte? Y me dijiste tú: La orden es buena y la obedeceré. [43] ¿Por qué, pues, no has guardado el juramento hecho al Señor, y la orden que yo te di?». [44] Y siguió diciendo el rey a Semeí: «Bien sabes tú, tu conciencia te lo dice, todo el mal que hiciste a David, mi padre. Dios hace recaer tu maldad sobre tu cabeza, [45] mientras que el rey Salomón será bendecido y el trono de David afirmado por siempre ante el Señor». [46] Dio el rey orden a Banaia, hijo de Joiada, que salió y lo mató de un golpe. El reino se afirmó en las manos de Salomón.

Generalidades sobre el reinado de Salomón

[46a] Los judíos e israelitas eran numerosos como la arena en la orilla del mar; comían y bebían, y se alegraban; [46b] Salomón dominaba sobre todos los reinos desde el río hasta el país de los filisteos y la frontera de Egipto; todos le pagaban tributo y le estuvieron sometidos todo el tiempo de su vida.

3 Emparentó Salomón con el Faraón, rey de Egipto, tomando a su hija por mujer. Trájola a la ciudad de David, hasta acabar de edificar su casa, el templo del Señor y las murallas de Jerusalén en derredor. [2] El pueblo sacrificaba en las alturas, porque no había sido hasta entonces edificado un templo al Señor. [3] Salomón amaba al Señor y marchaba según las normas de David, su padre, pero sacrificaba y quemaba perfumes en las alturas.

Dios se aparece a Salomón y le concede la sabiduría

[4] Fue el rey a sacrificar a Gabaón, que era la mayor de las alturas. Mil holocaustos ofreció Salomón en aquel altar. [5] Dios se le apareció en Gabaón durante la noche, en sueños,

[34] *en el desierto:* probablemente dentro o cerca del desierto de Judá, al sudeste de Jerusalén; la familia de Joab estaba domiciliada en Belén *(2.º Sam., 2, 32)*.

[37] Siendo Semeí de Bahurim, no lejos de Jerusalén, al oriente (cfr. *2.º Sam., 3, 16*, nota), se comprende que era para él una fuerte tentación el salir de la ciudad precisamente por aquella parte oriental, por cuyo pie corre el *torrente de Cedrón* (cfr. *2.º Sam.*, 15, *23*, nota). Al mismo tiempo se ve cuán estrecho y riguroso era aquel confinamiento dentro de la ciudad.

[39] Junto a un *rey de Gat* llamado *Aquis, hijo de Maoc*, se había refugiado en otro tiempo el joven David *(1.º Sam., 27, 2)*; pero ya que desde entonces hasta los hechos que aquí se narran habían pasado lo menos cincuenta años, es de creer que, aunque lleven los mismos nombres, sean éstos distintos personajes, sucesores de los primeros, lo cual no es raro dada la costumbre de imponer a los nietos los nombres de los abuelos dentro de la misma familia.

[44-46] Además de las razones de carácter moral, también motivos de orden político indujeron a Salomón a la severa sentencia que dio contra Semeí. Su autoridad dentro de su tribu de Benjamín era muy grande (cfr. *2.º Sam.*, 19, *17*); a esto se añadía la aversión de los benjaminitas en general y la suya particular a la nueva dinastía judaica, que había suplantado a la casa benjaminita de Saúl, lo cual hacía temer que surgieran turbulencias y oposiciones al gobierno de Salomón. Con la desaparición de estos temibles adversarios, el poder de Salomón quedó sólidamente asegurado.

[46a, b] *Los judíos... de su vida:* estos dos versículos en la recensión hebrea están después de 4, *19*, separando materias estrechamente relacionadas. La versión griega (LXX) mucho más oportunamente los pone aquí, donde también nosotros los colocamos apoyados en su autoridad. Por lo demás, se encuentra más adelante (4, *24*) un resumen paralelo del reinado de Salomón.

[1] Fue acto de gran sagacidad e importancia política para Salomón el casarse con la hija del monarca egipcio, probablemente como conclusión de la campaña contra Gazer, a la que se alude más adelante (9, *16*). Reinaba entonces en Egipto la dinastía XXI, de los Tanitas, y era *Faraón* (título común del rey de Egipto; cfr. *Gén.*, 12, *15; Éx.*, 1, *11*, nota) el penúltimo rey de dicha dinastía, por nombre Siamón.

[2] Por *alturas*, sitios al descubierto donde se honraba a la divinidad sobre rústicos altares o aras (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota), se entiende frecuentemente las mismas aras y los actos de culto y los sacrificios allí practicados.

[4-15] La mayor celebridad de Salomón se debe a su sabiduría (cfr. vv. *23-28* y 4, *25-29*); aquí se refiere cómo ella fue un especial don de Dios, pero también un premio a la piedad y desinterés del joven rey. — *Fue el rey a sacrificar en Gabaón* (cfr. *Jos.*, 9, *3*, nota) donde se hallaba entonces el tabernáculo o pabellón de Reunión construido por Moisés *(2.º Par.*, 1, *3)*, y se comprende, por tanto, por qué aquel lugar era venerado como *la mayor de las alturas*, o sea, el principal de los santuarios que estaban en el campo.

y dijo Dios a Salomón: «Pídeme lo que quieras que te dé». [6] Salomón respondió: «Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David, mi padre, conforme marchaba él en tu presencia en la fidelidad, en la justicia y en la rectitud de corazón ante ti; le has guardado esta misericordia, dándole un hijo que se sentara sobre su trono, como lo está hoy. [7] Ahora, pues, ¡oh Señor!, mi Dios, que has hecho reinar a tu siervo en el lugar de David, mi padre, no siendo yo más que un mocito, que no sabe por dónde ha de entrar y por dónde ha de salir, [8] y que está tu siervo en medio del pueblo que tú te elegiste, un pueblo grande, que por su muchedumbre no puede contarse ni numerarse, [9] da a tu siervo un corazón dócil para gobernar tu pueblo y poder discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién, si no, podrá gobernar un pueblo tan grande?». [10] Agradó a Dios que Salomón le hiciera esta petición; [11] y Dios le dijo: «Por haberme pedido esto y no haber pedido para ti, ni vida larga, ni muchas riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino haberme pedido entendimiento para hacer justicia, [12] yo te concedo lo que me has pedido, y te doy un corazón sabio e inteligente, tal como antes de ti no ha habido otro, ni lo haya en adelante después de ti. [13] Y aún te añado lo que no has pedido: riquezas y gloria tales, que no habrá en tu vida rey alguno como tú; [14] y si andas por mis caminos, guardando mis preceptos y mis mandamientos, como lo hizo David, tu padre, prolongaré tus días». [15] Despertóse Salomón y comprendió que era un sueño y, de vuelta a Jerusalén, se presentó ante el arca de la Alianza divina y ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos y dio un banquete a todo su séquito.

Juicio de Salomón

[16] Vinieron por entonces al rey, y se presentaron ante él, dos mujeres de mala vida. [17] Dijo una de ellas: «Escucha, mi señor: yo moraba con esta mujer en la misma casa y allí di a luz un niño. [18] A los tres días de mi parto dio también ella a luz. Habitábamos juntas, y ningún extraño había entrado en la casa; no había allí más que las dos. [19] El hijo de esta mujer murió una noche por haberlo ahogado acostándose sobre él; [20] y ella, levantándose en medio de la noche, me quitó de mi lado a mi hijo, mientras tu sierva dormía, y púsolo a su lado, dejando al mío a su hijo muerto. [21] Cuando yo me levanté por la mañana para dar el pecho a mi hijo, halléle muerto; mas mirándole atentamente, vi que no era mi hijo, el que yo había parido». [22] La otra mujer dijo: «No, mi hijo es el que vive; es el tuyo el que ha muerto». Y la primera replicaba: «No, tu hijo es el muerto, y el mío el vivo». Y así disputaban en presencia del rey. [23] Tomó entonces el rey la palabra: «La una dice: Mi hijo es el que vive, el tuyo ha muerto; y la otra dice: No, es el tuyo el que ha muerto, y el mío vive»; [24] y añadió: «Traedme una espada». Trajeron al rey la espada, [25] y él dijo: «Partid por el medio al niño vivo y dad la mitad de él a la una y la otra mitad a la otra». [26] Entonces la mujer cuyo era el niño vivo, dijo al rey, pues se le conmovían todas las entrañas por su hijo: «¡Oh señor mío!, dale a ésa el niño, pero vivo, que no lo maten». Mientras que la otra decía: «Ni para mí ni para ti; que lo partan». [27] Entonces habló el rey y sentenció: «La primera que dijo: Dadle a ésta el niño vivo, sin matarle; ella es su madre». [28] Todo Israel supo la sentencia que el rey había pronunciado y todos temieron al rey, viendo que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.

Gobierno de Salomón

4 Reinaba Salomón sobre todo Israel. [2] Los príncipes que tenía a su servicio eran: Azaría, hijo de Sadoc, sacerdote; [3] Elihoref y Ahía, hijos de Susa, eran los secretarios; Josafat, hijo de Ahilud, cronista; [4] Banaia, hijo de Joiada, mandaba el ejército; Sadoc y Abiatar eran sacerdotes; [5] Azaría, hijo de Natán,

[7] En ningún punto nos dice la Biblia expresamente a qué edad subió Salomón al trono. Los primeros actos del nuevo rey nos lo muestran ya de cierta madurez; la expresión *un mocito*, indicio de laudable modestia, no hay que tomarla demasiado al pie de la letra. — *entrar y salir*, esto es, tratar negocios, actúar en cualquier materia (cfr. *Núm.*, 27, *17*, nota).

[15] *Salomón comprendió* que Dios le había hablado en el sueño (cfr. *Gén.*, 40, *8*, nota; *Núm.*, 12, *6*), y seguro de que se cumpliría cuanto había escuchado, por gratitud ofreció a Dios *sacrificios* de acción de gracias (cfr. *Ex.*, 20, *24*; *Lev.*, 3, *1*) y celebró fiesta en la corte.

[16-28] Se narra aquí el famoso juicio de Salomón, tan celebrado en la literatura y en el arte, en el cual el sabio rey dio muestras de un profundo conocimiento del corazón humano y de saberlo aplicar a la recta administración de la justicia. Este hecho se aduce aquí a los comienzos como ejemplo de la sabiduría que Salomón había recibido de Dios (v. *12*); no se dice que se deba referir a los primeros años del reinado de Salomón.

[17] *en la misma casa:* probablemente un mesón o posada, en cuyo servicio se ocupaban las mujeres, haciendo uno y otro oficio (cfr. *Jos.*, 2, *1*, nota).

[23] Faltando testigos no hay manera de decidir la cuestión por el procedimiento ordinario del examen de las declaraciones. Salomón recurre por ello a un expediente nuevo pero apropiado al caso, fundado en el conocimiento del corazón humano y del imperio de la naturaleza.

[26] En la verdadera madre, la voz de la naturaleza clama por la conservación del hijo; en la otra, la frialdad con que acepta la sentencia del rey (dada solamente para probar los corazones) desenmascara su pretensión de que fuese suyo el niño de que se trata.

[1-6] Cfr. en *2.º Sam.*, 8, *15-18* y 20, *23-25* los oficiales o ministros en tiempo de David. Esta y la siguiente lista de comisarios (vv. *7-19*) están ciertamente tomadas de los archivos reales o de documentos oficiales.

[4] *Sadoc y Abiatar*, sacerdotes durante todo el reinado de David, lo continuaron siendo en los comienzos del de Salomón; pero luego Abiatar fue depuesto (2, *26*), y a Sadoc, al morir, le sucedió su propio hijo (v. *2*).

superintendente; Zabud, hijo de Natán, sacerdote, consejero íntimo del rey. [6] Ahisar, mayordomo; Adoniram, hijo de Abda, el prefecto de los trabajos de los siervos.

[7] Tenía Salomón sobre todo Israel doce intendentes, que proveían al rey y a su corte, cada uno durante un mes del año. [8] Sus nombres eran: .... hijo de Hur, en la montaña de Efraím;

[9] .... hijo de Decar, en Macas, en Saalabim, en Bet-sames y Elón hasta Bet-hanán;

[10] .... hijo de Hesed, en Arubot; éste tenía también Soco y toda la región de Hefer;

[11] .... hijo de Abinadab, que tenía toda la costa de Dor, estaba casado con Tafat, hija de Salomón;

[12] Baana, hijo de Ahilud, tenía Taanac y Magedo y hasta más allá de Jocmaam; todo Betsán, que está por debajo de Jezrael desde Betsán hasta Abel-Mehola junto a Sartán;

[13] .... hijo de Gaber, en Ramot Galaad, tenía los burgos de Jair, hijo de Manasés, en Galaad y el distrito de Argob, en Basán; sesenta grandes ciudades muradas y con cerrojos de bronce;

[14] Ahinadab, hijo de Ado, en Mahanaim;

[15] Ahimas, en Neftalí, también casado con una hija de Salomón, en Basmat;

[16] Baana, hijo de Husai, en Aser y Baalot;

[17] Josafat, hijo de Faruah, en Isacar;

[18] Semei, hijo de Ela, en Benjamín;

[19] Gaber, hijo de Urí, en la región de Gad, la tierra de Sehón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán. Para cada región había un intendente.

[20] Éstos comisarios proveían un mes cada uno al alimento de Salomón y de todos los admitidos a su mesa. [21] La cebada y la paja para los caballos de tiro y de carrera la hacían llegar allí donde se hallaran según sus ocupaciones. [22] Consumía Salomón cada día treinta coros de flor de harina y sesenta de harina común; diez bueyes cebados; [23] veinte bueyes de pasto y cien ovejas, sin contar los ciervos, las gacelas, los gamos y las aves cebadas. [24] Señoreaba toda la tierra al lado de acá del río, desde Tafsah hasta Gaza, y sobre todos los reyes del lado de acá del río, y tuvo paz por todos lados en derredor suyo. Judá e Israel habitaban seguros, cada uno debajo de su parra y de su higuera, desde Dan hasta Bersabea, durante todo el reinado de Salomón.

Sabiduría de Salomón

[25] Dio Dios a Salomón sabiduría y un gran entendimiento y anchura de corazón, como

[5] *consejero*, o íntimo amigo, es explicación o sinónimo del término sacerdote, tomado en sentido profano; cfr. *2.º Sam.*, 8, *18*.

[6] Acerca de los *trabajos de los siervos* impuestos a los vencidos o a los súbditos en beneficio del Estado cfr. *Jos.*, 9, *21-27; Jue.*, 1, *28*, nota; *2.º Sam.*, 12, *31;* y más adelante, 5, *14*.

[7-19] Importante división administrativa que sólo en parte coincide con los territorios de las doce tribus de Israel. Introducida por Salomón, duró en su sustancia durante todo el período de la monarquía tanto en Israel como en Judá, como lo demuestran con sus inscripciones la cerámica y guijarros (ostraka) encontrados en Samaria en las excavaciones realizadas en 1910, y las asas de ánforas descubiertas en el suelo de Judea (véase DIRINGER, *Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi*, capítulos II y IV).

[8] Los *nombres* personales debían seguir a lo largo de toda la lista hasta el v. *19*, como en *2.º Sam.*, 23, *8* hasta el fin; pero en los vv. *8-11* y *13*, por descuido en la transcripción, fueron omitidos y quedó sólo la paternidad de cada uno.

[9] *Macas*, región o ciudad no mencionada en otra parte y que es imposible identificar; debía encontrarse en el territorio asignado a la tribu de Dan (cfr. *Jos.*, 19, *40-43*). Dígase lo mismo de *Bet-hanán*, que igualmente tampoco vuelve a ser citada.

[10] *Arubot* parece ser la misma que Arab *(Jos.*, 15, *52)*. De las dos *Soco* (ibídem, *35* y *48*) deberá entenderse aquí la meridional; sobre *Hefer*, cfr. *Jos.*, 12, *17*. Toda la región queda al sur y sudoeste de Hebrón.

[11] La *costa de Dor* se extendía al sur del Carmelo (cfr. *Jos.*, 11, *2*, nota).

[12] *Jocmaam* parece que debe ser la misma ciudad que Jocnaam, acerca de la cual véase *Jos.*, 12, *22*, nota. Sobre los otros lugares que aquí se nombran véanse las notas a *Jos.*, 12, *21;* 17, *11; Jue.*, 7, *22; Jos.*, 3, *10*.

[13] Sobre los *burgos* (o aldeas) *de Jair*, cfr. *Núm.*, 32, *40-42; Jue.*, 10, *4-6*. Junto con ellos se menciona *Argob* en *Dt.*, 3, *13-15*.

[14] Una ciudad por nombre *Baalot*, perteneciente a la tribu de Judá, se menciona en *Jos.*, 15, *24* (cfr. también ibídem 19, *8*, nota); no corresponde, a la que aquí se cita, por su situación geográfica y porque era de esperar más bien el nombre de una tribu lindante con *Aser*, como sería Zabulón.

[20] En la mayor parte de las ediciones del texto hebreo comienza aquí el capítulo 5. Además, desde aquí hasta el fin del capítulo, el texto presenta cambios de lugar y redundancias de materia. Por esto seguimos el orden (con la consiguiente numeración) de la versión de los LXX, que es más fiel al original.

[21] El gran número de caballos que Salomón se había procurado (cfr. 10, *26-29*) fue repartido por él entre las varias ciudades del reino, donde residían los comisarios que se cuidaban de su mantenimiento. En las excavaciones de Magedo (o Megido; cfr. v. *12* y *Jos.*, 12, *21*, nota) fueron descubiertas (años 1928-29) las caballerizas de Salomón, de 55 por 30 metros de superficie, y con capacidad para 120 caballos.

[22] El *coro*, medida para líquidos y sólidos, equivalía a cerca de 360 litros; por tanto, eran en total cerca de 32.400 litros de harina. Pero entre los consumidores de tantos víveres hay que contar no sólo la familia y toda la corte del rey, sino también los oficiales públicos con sus familias y los huéspedes diarios, que nunca dejan de ser numerosos en la mesa, fácilmente patente, de un soberano oriental, según el uso que aún hoy se conserva en parte.

[24] *del lado de acá del río* se decía de todo el territorio situado al occidente del Éufrates (llamado «el río» por excelencia; cfr. *Gén.*, 15, *18;* 31, *21*), denominación que, teniendo su origen desde el punto de vista asiriobabilónico, adquirió después valor absoluto, del mismo modo que la actual Transjordania.

[25] La *sabiduría*, como dote del hombre, presenta en el Antiguo Testamento dos aspectos: uno moral o práctico, que es casi sinónimo de virtud; otro intelectual o especulativo, que abarca gran caudal de conocimientos, especialmente religiosos y sociales, y el arte de saber expresar convenientemente los propios conceptos. Aquí se toma en el segundo aspecto que era, asimismo, el más raro y el más admirado por el pueblo.

la arena que está a orillas del mar. [26] La sabiduría de Salomón sobrepasaba la de todos los orientales y egipcios. [27] Fue más sabio que hombre alguno; más que Etán, el ezraíta; más que Emán, Calcol y Darda, hijos de Mahol, y su fama se extendió por todos los pueblos en derredor. [28] Profirió tres mil proverbios, y sus cantos fueron mil cinco; [29] disertó acerca de las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en el muro, y acerca de los animales, de las aves, de los reptiles y de los peces. [30] De todos los pueblos venían para oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra, a los que había llegado la fama de su sabiduría.

Preparativos para la construcción del templo

5 Hiram, rey de Tiro, mandó sus embajadores a Salomón cuando supo que había sido ungido rey en lugar de su padre, pues siempre había sido amigo de David. [2] Salomón mandó a decir a Hiram: [3] «Tú sabes que David, mi padre, no pudo hacer un templo al nombre del Señor, su Dios, por las guerras que tuvo en torno, hasta que Dios los puso bajo la planta de sus pies. [4] Ahora el Señor, mi Dios, me ha dado la paz por todas partes; no tengo enemigos ni querellas, [5] y quiero edificar al nombre del Señor, mi Dios, un templo, como se lo manifestó el Señor a David, mi padre, diciendo: Tu hijo, el que pondré yo en tu lugar sobre tu trono, edificará templo a mi nombre. [6] Manda, pues, cortar para mí árboles en el Líbano; mis siervos se unirán a los tuyos y yo te daré lo que tú me pidas para el salario de los tuyos, pues bien sabes que no hay entre nosotros quien sepa labrar la madera como los sidonios».

[7] Alegróse mucho Hiram cuando oyó el mensaje de Salomón, y dijo: «Bendito Dios que ha dado a David un hijo sabio para ese gran pueblo». [8] Y mandó Hiram a Salomón esta respuesta: «He oído lo que me has mandado a decir. Haré lo que me pides en cuanto a la madera de cedros y abetos. [9] Mis siervos los bajarán del Líbano al mar y yo los haré llegar en balsas hasta el lugar que tú me digas. Allí se desatarán, y tú los tomarás, y cumplirás mi deseo proveyendo de víveres a mi corte». [10] Hiram facilitó a Salomón cuanta madera de cedro y de abeto quiso éste; [11] y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el mantenimiento de su corte y veinte coros de aceite virgen. Esto es lo que cada año entregaba Salomón a Hiram.

[12] Dios dio a Salomón la sabiduría, como se lo había prometido, y hubo entre Hiram y Salomón paz e hicieron una alianza. [13] El rey Salomón hizo en todo Israel una leva de treinta mil obreros, [14] que enviaba al Líbano. Diez mil por mes alternativamente, estando un mes en el Líbano y dos en sus casas. El prefecto de estos trabajos era Adoniram. [15] Tenía además Salomón setenta mil hombres dedicados al transporte y ochenta mil cortadores de piedra en el monte, [16] sin contar los principales jefes que había puesto Salomón al frente de las obras, en número de tres mil seiscientos, que mandaban a los grupos de trabajadores. [17] Mandó el rey traer grandes piedras escogidas para dar al templo fundamentos de piedras talladas. [18] El escuadreo fue obra de los constructores de Salomón y de Hiram, especialmente de los giblitas; y

[26] Los orientales eran famosos por su sabiduría, especialmente por la habilidad en proferir dichos sentenciosos (cfr. *Bar.*, 3, *23*). Egipto poseía ya entonces una literatura sapiencial bastante rica y variada.

[28] *proverbios:* dichos sentenciosos, morales (en hebreo *mešalim*; cfr. *Núm.*, 21, *27*, nota). Una parte de ellos se ha conservado en el libro canónico de los *Proverbios;* son una poesía gnómica o didascálica, opuesta a la lírica, a la cual pertenecen los *cantos*. Pero de éstos, que debían ser composiciones breves, como la mayor parte de los Salmos, no ha llegado ninguno hasta nosotros, suponiendo que no sea de él, como ahora se tiende a creer aun por los católicos, el *Cantar de los Cantares* (cfr. también la nota al *Sal.* 72, *1*).

[30] Un caso particular de este acudir a escuchar *la sabiduría de Salomón*, se narra más delante, 10, *1-13*.

[1] Las buenas relaciones de *Hiram, rey de Tiro*, con los reyes hebreos, comenzando desde *David*, ya se apuntan en *2.º Sam.*, 5, *11*.

[3] Sobre las intenciones de David de construir un templo de obra en honor del verdadero Dios, para colocar en él el arca santa de la Alianza, llevada ya por él a Jerusalén, véase *2.º Sam.*, 7, *1-3*. — *los puso:* a los enemigos que habían movido guerra contra él.

[6] Así como era muy rico el *Líbano* en *árboles* de tronco alto, tan pobre era entonces, como también lo es hoy, la Palestina. Se le deja a Hiram que determine la clase de árboles (cfr. v. *8*). — *sidonios* se les llama a los fenicios, en general, del nombre de la más antigua de sus metrópolis (*Gén.*, 10, *15*), y primera que obtuvo la primacía en la potencia política y comercial (*Dt.*, 3, *9*; *Jue.*, 18, *7*). Salomón hace aquí sus propuestas; Hiram, al aceptar, concluye formalmente una especie de contrato o tratado (vv. *8-9*).

[11] Palestina con sus fértiles valles y sus rientes colinas, producía cereales y aceite con bastante más abundancia que no la angosta costa fenicia estrechada entre el mar y las escarpadas laderas del Líbano. Aun en la época romana Palestina proporcionaba a Tiro y a Sidón su sustento (*Act.*, 12, *20*). Así Salomón paga a Hiram en especie, con mutua ventaja. En cuanto a la cantidad, cfr. 4, *22*, nota.

[13] Para los trabajos necesarios a la empresa obligó el rey a que suministrasen operarios no sólo los países sujetos a servidumbre (cfr. *Jos.*, 9, *21-27*; *Jue.*, 1, *28*, nota), sino también el mismo pueblo de Israel. Esto dio ocasión a disgustos, que más tarde explotaron en forma terrible (12, *1-19*).

[17] Para darle amplia y sólida base al templo, dada la naturaleza del terreno en la cima del monte, eran necesarias grandes construcciones para las que se requerían grandes piedras escuadradas. Palestina y los mismos alrededores de Jerusalén tenían buenas canteras de semejantes piedras y de ellas, ciertamente, las sacaría Salomón.

[18] *El escuadreo* ha de entenderse tanto de *la madera* como de *la piedra;* éstas trabajadas por los operarios de Salomón, aquéllas por los de Hiram. Además entre los fenicios, los *giblitas* habitantes de Gebal (la Biblos de los griegos, la actual Gebail, a 40 kilómetros al norte de Beirut) eran muy celebrados por su habilidad en el arte de la construcción (*Ez.*, 27, *8*).

así prepararon la madera y la piedra para la edificación.

Edificación del templo

6 El año cuatrocientos ochenta después de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, el mes de Ziv, que es el segundo mes, se comenzó a edificar el templo del Señor. [2] Tenía el templo que Salomón edificó al Señor sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. [3] El vestíbulo, delante del templo, era veinte codos de largo, según el ancho de la casa, y diez de profundidad, a lo largo de la casa.

[4] Hizo en el templo ventanas enrejadas. [5] Edificó también en derredor, adosadas al muro, un anejo de habitaciones que rodeaban la nave y el santuario. [6] La planta baja de este anejo era de cinco codos de ancho, la de en medio de seis codos de ancho, y la tercera de siete codos, pues había hecho retallos en el muro, por fuera, para no tener que empotrar en los muros del templo. [7] Cuando se construyó el templo, hízose de piedras ya labradas, de modo que durante la edificación no se oyó allí el golpe del martillo, ni el del pico, ni de ningún otro instrumento de hierro. [8] La puerta de entrada a las habitaciones del piso inferior estaba al lado derecho del templo, y por una escalera de caracol se subía al del medio, y de éste al tercero. [9] Cuando hubo acabado el edificio anejo, de cinco codos, recubrió las paredes por dentro con tablas de cedro y lo unió al templo. [10] Terminada luego la edificación del templo, se hizo el techo con vigas y maderas de cedro.

[11] El Señor dirigió la palabra a Salomón diciendo: [12] «Por este templo que me estás construyendo, si sigues los caminos de mis preceptos, ejecutas mis mandatos y observas mis leyes poniéndolas por obra, yo te mantendré la promesa que hice a David, tu padre, [13] y habitaré en medio de los hijos de Israel y nunca abandonaré a mi pueblo, Israel».

El interior del santuario

[14] Terminada, pues, la edificación del templo, [15] Salomón revistió las paredes del templo por dentro con madera de cedro, desde el pavimento del templo hasta las vigas del techo, revistiéndolas por dentro de madera; y el pavimento del templo lo cubrió de madera de ciprés. [16] Por dentro del templo estaba todo el cedro tallado con entalladuras de flores abiertas y en botón, y no se veía para nada la piedra. [17] A veinte codos del fondo del templo erigió también un tablado de cedro desde el pavimento hasta las paredes, y en el espacio interior hizo la parte íntima y retirada o santo de los santos; [18] así resultó de cuarenta codos la nave que estaba ante la parte más íntima y retirada; [19] y ésta se erguía en la parte más interna del templo, para colocar en ella el arca de la Alianza del Señor. [20] Medía veinte codos de largo y otros tantos de ancho y alto; y estaba recubierta de oro

[1] La construcción del templo de Jerusalén marca una etapa decisiva en la historia de la religión hebrea; por ello el autor sagrado, con extraordinaria diligencia, precisa su fecha en relación con el año de la fundación de la misma nación de Israel. El número de 480 años, suma de 12 generaciones (contando 40 años para cada generación), pueden ser números redondos (los LXX por su parte dicen 440); pero es en todo caso un dato importante para la cronología bíblica. En la siguiente relación se describe primero la fábrica del perímetro exterior del templo con su propia terminación (vv. *2-10*) y un oráculo divino al propósito (vv. *11-13*); luego pasa a describir, con más pormenores, la decoración y cuanto había en el interior del Santuario (vv. *14-35*). En la versión de los LXX la narración sigue un orden algo distinto y guarda un tenor más conciso. Se ve que el texto ha padecido de parte de los copistas; además, se nos escapa el sentido exacto de algunas palabras técnicas. De todo esto resultan oscuridades e incertidumbres en puntos por lo demás secundarios. — En cuanto al mes, cfr. vv. *37-38*, nota.

[5] *anejo:* construcción que formaba como una cerca alrededor de tres de los lados del Santuario (por los lados y por detrás); era la mitad menor en altura (v. *9*, nota) y con sus varios departamentos servía de depósito de los objetos necesarios para el servicio del templo. — El interior del templo estaba dividido en dos partes: *la nave* (hebreo «hekāl») o lugar santo donde cada día ejercían sus oficios los sacerdotes, ocupaba los dos tercios anteriores de la longitud del templo; y *el santuario* (hebreo «debir»), llamado «santo de los santos» o santísimo, donde estaba el arca de la Alianza, el trono de Dios, ocupaba el fondo; en él entraba solamente el sumo sacerdote y una sola vez al año (cfr. *Lev.*, 16, *2*, nota). Sobre su forma, véase el v. *20*.

[8] El espesor del muro exterior del templo a la altura de cinco y de diez codos (v. *9*, nota) disminuía en un codo, y se alargaban otro tanto los pisos, cuyo pavimento descansaba sobre el saledizo resultante. Así se evitó hacer agujeros o encajaduras en los muros del templo. ¡Tan grande era el respeto que se tenía a la Casa de Dios! De aquí también la reflexión siguiente (v. *7*).

[9] *de cinco codos*: se entiende de cada uno de los tres pisos; el edificio anejo, pues, alcanzaba la altura de quince codos, la mitad que el cuerpo del templo (v. *2*).

[11-13] Palabras de aprobación con promesa de felicidad dichas a Salomón por algún profeta de parte de Dios durante la construcción del templo. La *promesa que hice a David (2.º Sam., 7, 13-16)*, de estabilidad del trono y prosperidad del reino, se refería a su descendencia en general; cada uno de sus sucesores debía merecer, con la observancia de la divina ley, que en él tuviese pleno cumplimiento la promesa.

[16] Este versículo, que previene en parte al *29*, falta en los LXX, y en el texto hebreo tradicional va inmediatamente delante del *19* rompiendo su enlace con el precedente.

[17-19] El tercio occidental de la planta del templo (cuya fachada miraba al Oriente) estaba reservada de un modo especialísimo a Dios, que moraba allí con particular presencia como en trono sostenido por los querubines sobre el Arca (cfr. *Éx.*, 25, *19, 22*). Por esto era el lugar más augusto de la religión y era por tanto llamado el *santo de los santos* (en latín «*sancta sanctorum*»), o sea, con idiotismo hebreo, «santísimo» (cfr. *Éx.*, 26, *33*). Lo cerraba por delante, separándolo de la nave (v. *5*, nota), un tabique de cedro que tenía en medio una abertura o puertecilla (v. *31*). De forma cúbica (v. *20*), no contenía más que el arca de la Alianza y, dentro de ella, las tablas de la ley (*Éx.*, 40, *20; Heb.*, 9, *3-5*).

fino. [21] Ante la parte íntima fue colocado un
altar de cedro revestido de oro. [22] Y todo el
templo estaba recubierto de oro fino, quedando
así todo revestido.
[23] En la parte íntima se colocaron dos que-
rubines de madera de olivo, de diez codos de
alto cada uno. [24] Un ala de un querubín medía
cinco codos, y la otra otros cinco codos; había
diez codos desde la una a la otra extremidad
de las alas. [25] De diez codos era también el
otro querubín, y así tenían ambos querubines
la misma medida e igual forma. [26] La esta-
tura de un querubín era de diez codos, y lo
mismo la del otro. [27] Estaban estos querubi-
nes en la parte más interior del templo y
extendían las alas de manera que un ala de
un querubín tocaba la pared, y el ala del otro
tocaba la pared opuesta, y las otras dos alas
que quedan se tocaban mutuamente en medio
del templo. [28] Estaban los querubines recu-
biertos de oro.
[29] Hizo esculpir todo en torno del templo,
en los muros, por dentro y por fuera, queru-
bines, palmas y guirnaldas de flores; [30] tam-
bién recubrió de oro el pavimento del templo,
lo mismo en el espacio interior que en el exte-
rior. [31] A la entrada del santuario hizo una
puerta de dos hojas, de madera de olivo, y el
dintel y las jambas formaban un pentágono.
[32] Hizo igualmente para la puerta de la nave
una cornisa de madera de olivo, pero cua-
drada. [33] Las dos hojas de la puerta eran de
madera de ciprés; [34] y cada una se componía
de dos tablas giratorias; [35] hizo esculpir en
ellas querubines, palmas y botones de flor, y
todo lo recubrió con láminas de oro. [36] Muró
el patio interior con tres órdenes de piedras
labradas, y uno de vigas de cedro.
[37] El año cuarto, el mes de Ziv, quedaron
puestos los cimientos del templo del Señor;
[38] y el año undécimo, el mes de Bul, que es el
octavo mes, estaba terminado en todas sus
partes y con todo lo necesario. La edificación
duró siete años.

El palacio de Salomón

7 También edificó Salomón su palacio, du-
rando trece años la edificación hasta que
estuvo completamente terminado. [2] Construy-
ó el palacio llamado «Bosque del Líbano»,
de cien codos de largo, cincuenta codos de
ancho y treinta codos de alto, sobre cuatro
filas de columnas de cedro y capiteles de
cedro sobre las columnas. [3] Estaba cubierto
de tablones de cedro, arriba, sobre las cáma-
ras, que se apoyaban en las cuarenta y cinco
columnas, quince columnas en cada hilera,
[4] pues había tres naves, y en cada una de
ellas tres ventanas que se correspondían unas
enfrente de otras. [5] Todas las puertas y ven-
tanas eran cuadradas, y en las tres naves se
correspondían frente unas de otras. [6] Hizo,
además, un vestíbulo de columnas de cin-
cuenta codos de largo y treinta de ancho, y
delante de éste, otro pórtico con columnas
y techo. [7] Hizo asimismo el pórtico del trono,
donde juzgaba; es decir, el tribunal, cubrién-
dolo de cedro desde el suelo hasta el techo.

[21] *un altar:* el altar llamado de los perfumes, porque sobre él se quemaban cada día los aromas sagrados preceptuados por la ley *(Éx.*, 30, *6-8, 31-36)*. Como tenía que ser de madera (cfr. *Éx.*, 30, *1)*, el revestimiento metálico, además de servir para mayor decoro por la preciosidad de la materia, era, al mismo tiempo, una precaución contra un posible incendio.

[23-27] *Estos querubines* debían tener la misma forma que los del tabernáculo construido por Moisés *(Éx.*, 37, *7-9)*, pero sus dimensiones eran mayores, lo menos el doble, y la postura diversa, pues estaban uno al lado del otro, y no de frente.

[27-29] *Por parte más interior del templo*, la misma que poco después es llamada *templo interior*, se entiende la parte más retirada y más sagrada del templo, llamada antes (v. *17*) la «parte íntima o santo de los santos» (*véase allí la nota*). Y consiguientemente se le llama *templo exterior* a la parte anterior del santuario o «nave» (v. *6*, nota; cfr. v. *33*).

[31-33] Entre estos dos versículos el texto masorético incluye uno (señalado con el número *32*) compuesto de la primera parte del precedente *31* y del v. *35*, cortando manifiestamente el hilo de la narración. Los LXX no lo traen.

[34] *dos tablas giratorias:* plegables sobre sí mismas, como con bisagras.

[36] *el patio interior* se extendía delante de la fachada del templo, y en medio de él estaba el altar de los holocaustos y a los lados otros objetos para el uso de los sacrificios (cfr. 7, *23-45*); por esto estaba reservado a los sacerdotes, los cuales ejercían en él los variados servicios del culto. Junto a él había otro atrio más capaz para el pueblo (7, *12*).

[37-38] Los nombres de los meses *Ziv*, *Bul* y *Etanim* (8, 2), pertenecen a la nomenclatura más antigua usada por los hebreos (y por otros pueblos, como los fenicios) y son indicio de la antigüedad de la fuente de que se han tomado estas noticias. El primer mes, por nombre Abib (véanse las notas a *Éx.*, 12, *2*; *Dt.*, 16, *1*), comenzaba a fines de marzo. No se nos han transmitido otros nombres de meses de esta nomenclatura, la cual fue sustituida, ya bajo los primeros sucesores de Salomón, por la que designaba los meses por números ordinales (primero, segundo, etc.). Después del destierro se adoptaron los nombres babilónicos («Nisán», etc.; cfr. *Neh.*, 2, *1; Est.*, 3, *7*; 8, *9*, etc.).

[1-5] Después de la Casa de Dios, el templo santo, piensa Salomón en construir su propia casa, el *palacio*, compuesto de varios palacios o cuerpos de edificio. El principal de ellos, llamado *Bosque del Líbano*, por su abundancia de madera de cedro, ofrecía en la planta baja una gran sala hipóstila de unos 50 por 25 metros, dividida en cinco naves *sobre cuatro filas de columnas* que recibía la luz por *tres* series *de ventanas* simétricamente dispuestas a lo largo de los lados mayores. Sobre ella se levantaba por lo menos un piso con tres hileras de *cámaras* que correspondían a la 1.ª, 3.ª y 5.ª nave de la sala inferior (sobre la 2.ª y la 4.ª debía haber dos corredores) con *quince* habitaciones por *hilera*. Esta parece ser la mejor interpretación de este pasaje, que por su gran concisión y por la inseguridad de interpretación de varios términos ha dado pie a muchas y encontradas opiniones.

[6-7] El *vestíbulo de columnas* era en este palacio, (como el otro de 6, *3*, en el templo), de dimensiones proporcionalmente mayores, y además tenía delante, en la entrada, un pequeño pórtico de estructura semejante y protegido por un *techo* (sentido conjetural). El *pórtico del trono* pertenecía, probablemente, también al mismo palacio y se abría en el lado menor opuesto al vestíbulo de las columnas, al fondo de la gran sala.

[8] Del mismo modo fue construida la propia
casa donde había de habitar, en otro patio,
detrás del pórtico. Hizo también otra casa
habitación, de obra semejante a la del pór-
tico, para la hija del Faraón, que había to-
mado por mujer. [9] Para todas estas cons-
trucciones se emplearon ricas piedras, que
habían sido cortadas con la sierra, a la medida,
por el lado de dentro y el de fuera y esto
desde los cimientos hasta las cornisas, y asi-
mismo en el exterior, hasta el gran patio.
[10] Los cimientos eran de excelentes y muy
grandes piedras de ocho y de diez codos. [11] De
ahí arriba se emplearon también excelentes
piedras cortadas a la medida y madera de
cedro. [12] En el gran atrio había todo en torno
tres órdenes de piedras labradas, y uno de
vigas de cedro. Lo mismo que en el atrio inte-
rior del templo, así también en el atrio del
palacio.

Utensilios para el templo

[13] Trajo Salomón de Tiro a Hiram, [14] hijo
de una viuda de la tribu de Neftalí y de padre
natural de Tiro, que trabajaba el bronce.
Estaba él dotado de sabiduría, de entendi-
miento y de pericia para hacer toda suerte de
obras de bronce; y vino al rey Salomón, y fue
quien hizo para él toda la obra.
[15] Fundió, pues, las dos columnas de bronce
para el vestíbulo del templo. Tenía cada una
dieciocho codos de alto y una circunferencia
de doce codos. No eran macizas, sino huecas;
el grueso de sus paredes era de cuatro dedos.
[16] Fundió dos capiteles de bronce para encima
de las columnas, de cinco codos de alto el uno
y el otro. [17] Hizo, para revestir los capiteles
de encima de las columnas, dos reticulados de
trenzas, uno para cada capitel. [18] Hizo gra-
nadas en dos hileras, una encima de otra, todo
en derredor del reticulado. [19] Había doscientas
granadas en las dos filas que rodeaban un capi-
tel, y las mismas en las que rodeaban el otro.
[20] Los capiteles eran de arriba de forma de
flor de lirio. [21] Así terminó la obra de las
columnas. [22] Erigió Salomón las columnas en
el pórtico del templo. Alzó la primera al lado
de la derecha, y la llamó Jaquín; luego la del
lado de la izquierda, y la llamó Boaz.
[23] Hizo asimismo un bacín de fundición, de
diez codos de diámetro, redondo, de cinco
codos de alto y treinta de circunferencia.
[24] Por debajo del borde llevaba, todo en derre-
dor, adorno de flores dispuestas en dos órde-
nes y fundidas al mismo tiempo que el bacín.
[25] Tenía un palmo de grueso y su labio estaba
en forma de cáliz, como una flor de lirio.
[26] Contenía dos mil batos y estaba asentado
sobre doce bueyes, de los cuales tres miraban
al norte, tres al occidente, tres al mediodía
y tres al oriente. Sobre su dorso se apoyaba el
bacín, y la parte posterior de sus cuerpos que-
daba por dentro.
[27] Hizo también diez basas de bronce. Cada
una tenía cuatro codos de largo, otros tantos
de ancho y tres de alto. [28] He aquí cómo
eran: estaban hechas de duelas y de travesa-
ños que cruzaban las duelas. [29] En los table-
ros, dentro de los marcos de las duelas, había
leones, bueyes y querubines, y en las duelas,
[30] lo mismo por encima que por debajo de los
leones y bueyes, había adornos en relieve.
[31] Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce
con sus ejes de bronce, [32] y los ejes de las rue-
das, fijos en la basa. Tenía cada rueda codo
y medio de diámetro [33] y estaban hechas
como las de un carro; sus ejes, llantas, rayos
y cubos, todo era fundido; [34] y en las cuatro
esquinas de cada basa había cuatro repisas,
que hacían un mismo cuerpo con la basa. [35] La
parte superior de la basa terminaba en un

[8-9] Los edificios levantados por Salomón formaban un vasto conjunto cerrado por murallas. Al norte el templo, al sur el alcázar, y uno y otro con varios patios. Como la entrada al alcázar quedaba al sur, *otro patio detrás del pórtico* era más próximo al área del templo, y la expresión *en el exterior hasta el gran patio*, que pertenecía al templo (v. *12*), comprende toda el área donde se levantaban los varios edificios que componían el palacio real. — *por el lado de dentro:* esto es, sobre el lado descubierto en el interior de la sala; las paredes eran enteramente lisas, dentro y fuera, sin relieve ni almohadillado.

[13-14] *Hiram* o Huram-Abi (*2.º Par.*, 2, *13*; 4, *16*), al que no hay que confundir con el rey de Tiro contemporáneo, era hijo de padre fenicio y de madre israelita, la cual en *2.º Par.*, 2, *14* es apellidada «de las hijas de Dan»; se puede creer que fuese natural de *Neftalí*, pero domiciliada en la ciudad de Dan, donde había un buen núcleo de población fenicia (*Jue.*, 18, *7*, *27-29*); otros creen que pasó a segundas nupcias en la tribu de Dan.

[15-22] *las dos columnas* levantadas a los lados de la fachada del templo gozaban de grandísima popularidad y por eso se las describe primero y con un cuidado especial. Además de su valor artístico, tenían un significado simbólico expresado por los dos vocablos *Jaquín* y *Boaz*, que tomados juntamente quieren decir «Él (Dios) da estabilidad con fuerza», fausto augurio para el templo y para el reino. Servían de ornato a la fachada, pero estaban separadas de ella y no sustentaban cosa alguna; eran al modo de los obeliscos en las fachadas de los templos egipcios. La descripción en la recensión hebrea está más bien embrollada.

[23-26] El *bacín* (hebreo «yam» = «mar» por su extensión) tenía por objeto contener el agua para las abluciones y otros servicios del culto. — *dos mil batos* hacían cerca de 70.000 litros; el bato era una medida para líquidos, de la misma capacidad que el efa para sólidos, esto es, cerca de treinta y seis litros (cfr. *Ex.*, 16, *16*, nota; *Ez.*, 45, *10*).

[27] *diez basas*, provistas de ruedas (v. *32*) debían servir para transportar desde la gran pila (vv. *23-26*) a todos los puntos del atrio de los sacerdotes (6, *36*, nota) el agua necesaria para los varios servicios del templo, como lavar las carnes de las víctimas inmoladas, limpiar el altar, etc. Sobre la base llevaban una armadura cuadrada y dentro de ella un cilindro hueco (v. *35*) para recibir las conchas (v. *38*) en las cuales se llevaba el agua necesaria. Dos muebles de esta forma fueron encontrados en Chipre en tumbas de la edad micénica (hacia 1200 a. de C.). Pero la descripción que sigue resulta oscura a causa de los términos de significado incierto y de los desperfectos en el texto.

[35] *un escudo:* no está especificado, porque parece que

escudo redondo de medio codo de altura, cuyos apoyos y entables eran una sola pieza. [36] Esculpió en las paredes querubines, leones y palmas, con molduras en derredor. [37] Así fue cómo hizo las basas; la fundición y la medida eran las mismas para todas.

[38] Hizo también diez fuentes de bronce, cada una de cuarenta batos de cabida y de cuatro codos cada una, para asentarlas en las diez basas; [39] y puso cinco basas al lado derecho del templo y cinco al lado izquierdo, y el bacín de bronce lo puso al lado derecho del templo, entre oriente y sur.

[40] Hizo también Hiram las calderas, las tenazas y las copas.

Así terminó Hiram toda la obra de bronce que Salomón le encargó para el templo del Señor: [41] dos columnas, con sus capiteles para encima de las columnas; dos reticulados para revestir los capiteles; [42] las cuatrocientas granadas para los reticulados; dos filas de granadas para cada reticulado; [43] las diez basas y las diez fuentes para colocar encima estas basas; [44] el bacín y los doce bueyes que iban debajo de él; [45] las calderas, las tenazas y las copas. Todos estos utensilios que el rey Salomón mandó hacer a Hiram para el templo de Dios eran de bronce bruñido. [46] Hízolos fundir el rey en las llanuras del Jordán, en el vado de Adama, entre Sucot y Sartán. [47] Salomón los recibió todos, pero no inquirió el peso del bronce por su gran cantidad.

[48] Salomón hizo, además, todos los otros muebles para el templo del Señor: el altar de oro, la mesa de oro, sobre la cual se ponían los panes de la proposición; [49] los candelabros de oro macizo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda del santuario; con sus flores, sus lámparas y sus despabiladeras de oro; [50] las fuentes, los cuchillos, las copas, las tazas y los braseros de oro macizo; los goznes de oro para la puerta del interior del templo, a la entrada del santísimo, y para la puerta de la nave.

[51] Así se acabó toda la obra que hizo el rey Salomón para el templo del Señor. Después tomó el dinero, el oro y los utensilios que David, su padre, había consagrado, y los puso en el tesoro del templo.

Transporte del Arca al santuario

8 Entonces convocó Salomón a los ancianos de Israel, a todos los cabezas de las tribus y a los príncipes de las familias de los hijos de Israel, para trasladar el arca de la Alianza del Señor, de la ciudad de David, que es Sión. [2] Reuniéronse con el rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta del mes de Etanim, que es el séptimo mes; [3] y llegados todos los ancianos de Israel, llevaron los sacerdotes y levitas el arca del Señor, [4] el tabernáculo de Reunión y todos los utensilios sagrados del Tabernáculo. [5] El rey Salomón y toda la asamblea de Israel, convocada por él, delante del Arca, sacrificaban ovejas y bueyes en número incontable por su muchedumbre. [6] Los sacerdotes pusieron el arca de la Alianza del Señor en su sitio, en el santuario del templo, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines; [7] pues los querubines tenían las alas extendidas sobre el lugar del Arca y la cubrían por encima, el Arca y sus barras. [8] Se había dado a las barras una longitud suficiente para que sus extremidades se viesen desde el santuario, que está delante del Santísimo, pero sin que pudiesen verse desde fuera, y así quedaron hasta el día de hoy. [9] No había en el Arca ninguna otra cosa más que las dos tablas

falte alguna palabra en el texto; pero dada su finalidad y a juzgar por modelos parecidos que han llegado hasta nosotros (véase la nota precedente) se deduce que debía tener forma de cilindro, no macizo, sino hueco por dentro.

[40] Las *calderas* se empleaban para cocer la carne de las víctimas inmoladas (cfr. *Lev.*, 3, *1*, nota; *1.° Sam.*, 2, *13-14*), las *tenazas* para llevar afuera las cenizas que resultaban de lo que se quemaba, las *copas* para recoger la sangre de las víctimas que había que derramar después alrededor del altar (*Lev.*, 1, *5*, *11*, etc.).

[41-45] Recapitulación o inventario de los objetos minuciosamente descritos antes (vv. *15-38*).

[44] Sobre este lugar cfr. *Jos.*, 3, *16*, nota.

[46-48] Los objetos de bronce elaborados por Hiram (v. *45*) eran empleados todos fuera del santuario, en el atrio de los sacerdotes. Los otros, que tenían que ser usados dentro del templo, bien en *la nave*, bien en *el santísimo*, eran todos de oro y se los menciona aparte también porque, quizá, fueron fabricados más tarde (cfr. 9, *26-28*) y por artífices israelitas.

[1-2] Con el traslado del arca de la Alianza al templo acabado de terminar, cumple Salomón lo que ya había ideado David (*2.° Sam.*, 6, *12-15*; 7, *1-5*) y consagra solemnemente el nuevo templo. Esta dedicación de la Casa de Dios, celebrada durante una semana entera (vv. *66-66*), es el prototipo de la dedicación de las iglesias cristianas, que igualmente se conmemoraba, hasta en 1956, cada año con octava. A aquella primera le dio aún mayor solemnidad el que coincidiera con *la fiesta del séptimo mes*, la de los tabernáculos (*Lev.*, 23, *33-43*). Desde el acabamiento del edificio (en el mes octavo o de Bul; 6, *38*) había pasado casi un año, que se había empleado en la fabricación de los utensilios (7, *13-50*). En cuanto al nombre de *Etanim* que se da al mes séptimo; véase nota a 6, *37-38*.

[4] *el tabernáculo de Reunión*: es decir, el tabernáculo levantado antiguamente por Moisés (*Éx.*, 40, *1-33*), que entonces se encontraba con sus *utensilios* en Gabaón (cfr. *2.° Par.*, 1, *3-5*).

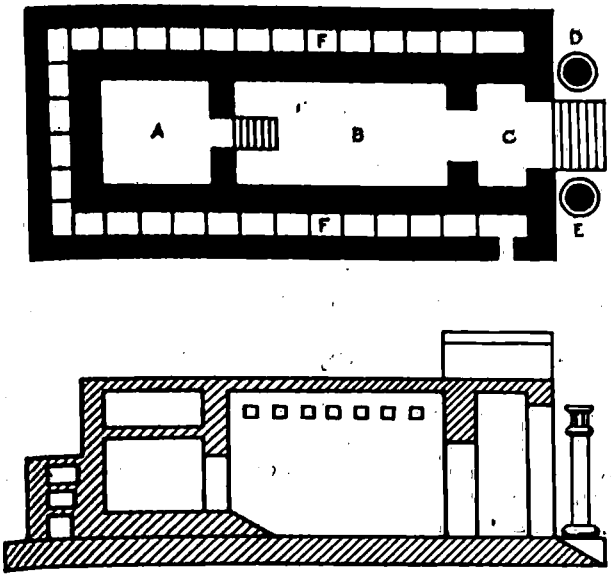
[6] *en el santuario*: cfr. 6, *19*, nota. Con esta colocación del Arca en el lugar santísimo, recibía el templo su consagración, ya que Dios bajo aquel símbolo sagrado ponía allí su morada y tomaba posesión de él. — *bajo las alas de los querubines*: los de madera de olivo mandados hacer por Salomón (6, *23-27*); cfr. *Éx.*, 25, *18*.

[8] Observación de un testigo ocular, escrita antes del destierro, (587 a. de C.) habiéndose perdido entonces, con la destrucción del templo, todo vestigio del Arca (cfr. *2.° Mac.*, 2, *4-12*). Las barras, que debían conservarse siempre puestas en las anillas del Arca (*Éx.*, 25, *15*), podía verlas a través de los resquicios del velo tendido a la entrada del lugar santísimo (6, *31*) quien estuviese en la nave de templo, pero no fuera, en el atrio de los sacerdotes.

[9] Cfr. *Éx.*, 40, *20*, nota. — *en Horeb*: en el monte Sinaí (*Dt.*, 1, *2*, nota).

de piedra que Moisés depositó en ella en Horeb, cuando hizo el Señor alianza con los hijos de Israel, a su salida de Egipto.

[10] En cuanto salieron los sacerdotes del santuario, la nube llenó el sagrado templo, [11] sin



Planta y corte del templo de Salomón

A. *Debir* o Santo de los Santos. — B. *Hékal* o Santo. — C. *Ulam* o Atrio. — D. Columna de Boaz. — E. Columna de Jaquín. — F. Habitaciones.

que pudieran permanecer allí los sacerdotes para el servicio por causa de la nube, pues la gloria del Señor llenaba el templo.

Discurso de Salomón

[12] Entonces dijo Salomón:
«El Señor ha dicho que habitaría en la oscuridad.
[13] Yo he edificado una casa para que sea tu morada,
el lugar de tu habitación perpetua».

[14] Volvióse al rey y bendijo a toda la asamblea de Israel, que se tenía en pie, [15] y dijo: «Bendito el Señor, Dios de Israel, que con su poder ha cumplido lo que había prometido por su propia boca a mi padre David, diciendo: [16] «Desde el día en que yo saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no he elegido ciudad de entre todas las tribus de Israel, para que en ella se me edificase una casa donde residiera mi nombre; pero elegí a David para que reinase sobre mi pueblo, Israel». [17] David, mi padre, tuvo en su corazón edificar una casa al nombre del Señor, Dios de Israel; [18] pero el Señor dijo a David, mi padre: «Tú tenías en tu corazón el deseo de edificar una casa a mi nombre; has hecho bien en tener esa voluntad, [19] pero no edificarás tú la casa; tu hijo, salido de tus lomos, edificará casa a mi nombre». [20] El Señor ha cumplido la palabra que dio. Yo me he levantado en el lugar de David, mi padre, y me siento sobre el trono de Israel, como se lo había anunciado el Señor, y he edificado la casa al nombre del Señor, Dios de Israel. [21] He dispuesto un lugar para el Arca en la que se encuentra la Alianza que el Señor hizo con nuestros padres al sacarlos de la tierra de Egipto».

Oración de Salomón

[22] Púsose Salomón ante el altar del Señor en presencia de toda la asamblea de Israel; y tendiendo sus manos al cielo, [23] dijo: «Señor, Dios de Israel: No hay Dios semejante a ti, ni en lo alto en los cielos, ni abajo sobre la tierra. Tú guardas la promesa y la benevolencia con tus siervos, los que de todo corazón andan en tu presencia. [24] Has mantenido tu palabra a tu siervo David, mi padre, y lo que por tu boca dijiste lo has cumplido hoy con tu poder, como hoy se ve. [25] Ahora, pues, ¡oh Señor!, Dios de Israel, guarda la promesa que a David, mi padre, hiciste, di-

[10] Cfr. *Éx.*, 40, *34-35*.

[12-13] Tenemos aquí un breve ensayo del talento poético de Salomón, que en la versión de los LXX es algo menos fragmentario:
«El Señor, que ha colocado el sol en los cielos,
dijo que quería habitar en la niebla.
Edifica tú mi casa, una digna morada para mí,
donde yo pueda habitar perpetuamente.
¿No está por ventura escrito así en el libro del canto?»
Con este «libro del canto» (en hebreo «sîr») cfr. «El Libro del Justo» (en hebreo «jašār») citado en *Jos.*, 10, *13* y *2.º Sam.*, 1, *18*. — *ha dicho que habitaría en la oscuridad:* cfr. *Sal.* 18, *12;* 97, *2;* la nube dentro de la cual se aparece Dios simboliza la inenarrable profundidad del ser divino.

[15-19] Sucinto recuerdo de todo lo narrado en *2.º Sam.*, 7, *1-13*. — El *nombre* en hebreo se usa frecuentemente por el ser, la presencia, la dignidad, la persona misma de uno (cfr. *Gén.*, 1, *5*, nota), en especial hablando de Dios.

[21] *se encuentra la Alianza:* esto es, el instrumento de la alianza estipulada, las tablas de la ley *(Éx.*, 40, *20; Dt.*, 10, *1-5)*.

[23-53] En esta larga y tierna plegaria, tipo de la oración litúrgica pública, Salomón, después de haber ensalzado la fidelidad divina (vv. *23-24*) y de haber pedido para sí y sus sucesores la perpetuidad del reino, prometida a la estirpe de David (vv. *25-26*), pide que sean oídas las oraciones que en el templo o vuelto el rostro hacia el templo hagan los israelitas en las más variadas circunstancias o necesidades de la vida (vv. *27-53*); y no sólo los israelitas, sino también los extranjeros que puedan ser atraídos al conocimiento y al culto del verdadero Dios (vv. *41-43*). Preclaro ejemplo de cordial universalismo religioso.

[23] *la promesa y la benevolencia:* endíadis, por «la benevolencia prometida», la gran promesa que Dios, por su benevolencia y dignación, hizo al pueblo de Israel en el pacto del Sinaí. — Andar en la presencia de Dios o delante de Dios (cfr. *Gén.*, 17, *1*) es llevar una vida del todo conforme con la voluntad divina, principalmente en lo que se refiere al culto exclusivo del verdadero Dios y a la observancia de su ley.

[24] La *palabra* o promesa hecha a *David*, de que el templo sería edificado y concluido por obra de su hijo *(2.º Sam.*, 7, *12-13)*.

ciendo: No faltará de ti varón con mi asis-
tencia que se siente en el trono de Israel,
siempre que tus hijos sigan fielmente sus
caminos y anden delante de mí como has
andado tú. [26] Cúmplase ahora, ¡oh Señor, Dios
de Israel!, la promesa que a David, tu siervo,
mi padre, hiciste.
[27] Pero, en verdad, ¿morará Dios sobre la
tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no
son capaces de contenerte: ¡cuánto menos esta
casa que yo he edificado! [28] Mas con todo,
atiende a la plegaria y súplica de tu siervo;
¡oh Señor, Dios mío!, y oye el clamor y la
oración que ante ti hace tu siervo. [29] Que
estén abiertos tus ojos noche y día sobre esta
casa, sobre este lugar del que has dicho: «En
él estará mi nombre», y oye la oración que
tu siervo haga vuelto a este lugar. [30] Oye,
pues, la oración de tu siervo y la de tu pue-
blo, Israel; cuando se vuelvan a este lugar,
óyela tú también desde el lugar de tu morada
de los cielos; y ¡oye y perdona!
[31] Cuando pecare alguno contra su prójimo,
y le sea impuesto juramento con imprecación, y venga a jurar ante tu altar en este
templo, [32] oye tú desde los cielos, y obra,
juzgando a tus siervos, condenando al impío,
haciendo recaer su maldad sobre su cabeza
y absolviendo al inocente, para retribuirle
según su justicia.
[33] Cuando tu pueblo, Israel, cayere ante
sus enemigos, por haber pecado contra ti,
y vueltos a ti confiesen tu nombre y oren, y
te rueguen y te supliquen en esta casa, [34] óye-
los tú en los cielos, y perdona el pecado de
tu pueblo, Israel, y restitúyelos a la tierra
que diste a sus padres.
[35] Cuando se cierre el cielo y no llueva por
haber ellos pecado contra ti, y te rueguen
en este lugar, invocando tu nombre, convertidos del pecado por haberlos tú afligido,
[36] oyé tú en los cielos y perdona el pecado de
tus siervos y de tu pueblo, Israel, enseñán-
doles el recto camino por donde han de ir,
y dando las lluvias a su tierra, la que por
heredad diste a tu pueblo.
[37] Cuando haya en la tierra hambre o pestilencia, o tizón, añublo, langosta o pulgón
invadan la tierra; y cuando el enemigo asedie a tu pueblo en alguna de sus ciudades;
cuando haya enfermedades y plagas de cualquier clase; [38] si cada uno, si todo tu pueblo,
Israel, reconociendo la llaga de su corazón y
alzando las manos hacia esta casa, te hiciere
oraciones y súplicas, [39] óyelas desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona.
Obra con cada uno según su conducta, y
según ellos retribúyeles (pues solo tú conoces el corazón de todos los hombres), [40] y
ellos te temerán durante todo el tiempo que
habiten en la tierra que diste a nuestros
padres.
[41] Cuando el extranjero, el que no es de tu
pueblo, Israel, venga de tierra lejana, por la
fama de tu nombre, [42] (porque se sabrá que
tu nombre es grande, fuerte tu mano y tendido tu brazo); cuando venga a orar a ti en
esta casa, [43] óyele desde los cielos, desde el
lugar de tu morada, y otorga a ese extranjero lo que pida, para que todos los pueblos
de la tierra conozcan tu nombre, para temerte
como tu pueblo, Israel, y sepan que tu nombre es invocado en esta casa que yo he edificado.
[44] Cuando salga el pueblo para combatir a
sus enemigos por el camino que tú le señalares, si dirigen a ti sus plegarias, vueltos
sus ojos a la ciudad que tú has elegido y a
la casa que yo he edificado a tu nombre, [45] oye
desde los cielos sus oraciones y súplicas y
hazles justicia.
[46] Si hubieren pecado contra ti, pues no
hay hombre que no peque, y estuvieres tú
airado contra ellos, y los entregares al enemigo para que los cautive y los deporte a tierra
enemiga, lejana o cercana; [47] si ellos vuelven

[29-30] *vuelto... vuelvan a este lugar:* después de haber pedido que sean oídas las oraciones que se hagan en el templo mismo, Salomón extiende la petición, no sólo para sí sino para todos los fieles, a las plegarias formuladas fuera y lejos del templo, pero con el rostro (o a lo menos con la mente) dirigido hacia él, que era entonces el único santuario, con el único altar, del verdadero Dios. Es interesante esta primera indicación del rito de volverse, para orar, hacia un santuario (cfr. *Dan.*, 6, *10*); pero para que con esto no se creyese que la presencia de Dios estaba circunscrita al templo, en la misma oración se dice y se repite (cfr. vv. *34, 36, 39, 43, 45*) que Dios en *los cielos* o desde el cielo oye las súplicas.

[31-32] Cuando no se sabía cierto quién era el autor del crimen cometido, se obligaba a aquél sobre quien recaían sospechas, que jurase imprecándose la muerte, si él era el reo. Era una especie de «juicio de Dios». Véase un caso análogo en *Núm.*, 5, *21*.

[33-40] Varios géneros de calamidades públicas para las que se pide remedio con la oración. — *confiesen tu nombre:* reconociendo tu justicia al castigarlos, pero confiando al mismo tiempo en tu misericordia para con el pecador arrepentido. — La *lluvia* en tiempo oportuno había sido prometida por el Señor como premio a la observancia de la ley (*Lev.*, 26, *3-4; Dt.*, 11, *13-15*).

[38-39] Nótese cómo se afirma claramente, ya en aquellos tiempos antiguos, la responsabilidad individual y la justicia correspondiente; no es verdad, por tanto, que esta doctrina aparezca por vez primera en *Jeremías* (31, *29-30*) y en *Ezequiel* (18, *1-4*).

[41-43] El Señor (Yahvé) no es, pues, un simple dios local o nacional, como las divinidades de los pueblos paganos, sino que es Dios de todos los pueblos y su templo es casa de oración para todos los hombres indistintamente (*Is.*, 56, *6-7*). — *tendido tu brazo* en acción de actuar con resolución y con fuerza; es locución usada, juntamente con la de *fuerte mano*, en especial al tratar de los prodigios que Dios obró al sacar a los israelitas de Egipto (*Dt.*, 4, *34; 7, 19; Sal.* 136, *12; Jer.*, 32, *21*, etc.). — *tu nombre:* tu dignidad, tu ser de único Dios verdadero (cfr. las notas a *Gén.*, 1, *5;* 2, *19*). — El templo de Jerusalén se llama corrientemente en hebreo «casa de Yahvé» y con este glorioso título se afirman sus altas prerrogativas.

[46-51] Prevé la posibilidad de un forzado destierro lejos de la Tierra Prometida, como consecuencia de haber faltado al pacto divino con la transgresión de la ley (cfr. *Ex.*, 19, *5;* 24, *8*, nota; *Dt.*, 28, *58-64*). — *horno de hierro* se le llama a Egipto por la dura opresión que allí sufrieron los hebreos (cfr. *Dt.*, 4, *20*).

en sí, en la tierra de su cautividad, y te suplican desde el país de sus deportadores, y dicen: «Hemos pecado, hemos hecho el mal, somos culpables», [48] y se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de los enemigos que los cautivaron, y oran a ti, hacia su tierra, la que diste a sus padres, y hacia la ciudad que elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre, [49] oye en los cielos, en la habitación de tu morada, su oración y su súplica, y hazles justicia, [50] perdona a tu pueblo, que ha pecado contra ti, todas las infracciones con que te ofendieron, y haz que hagan con ellos misericordia los que los hubieran llevado cautivos; [51] porque son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

[52] Que estén abiertos tus ojos a las oraciones de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo, Israel, para oírlos en todo aquello en que te invoquen, [53] pues tú los separaste para ti, por heredad tuya, de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés, tu siervo, cuando sacaste de Egipto a nuestros padres, ¡oh Señor, Dios!».

[54] Cuando hubo acabado Salomón de hacer al Señor esta oración y súplica, levantóse de delante del altar del Señor, donde estaba arrodillado, y con las manos tendidas al cielo [55] y puesto en pie, bendijo a toda la asamblea de Israel, diciendo: [56] «Bendito el Señor que ha dado el reposo a su pueblo, Israel, conforme a lo que Él había dicho; ninguna de las promesas hechas por medio de Moisés, su siervo, ha fallado; [57] que el Señor, nuestro Dios, sea con nosotros, como lo fue con nuestros padres; que no nos deje ni nos abandone, [58] sino que incline nuestros corazones hacia Él, para que marchemos por todos sus caminos y sigamos sus mandamientos, sus leyes y sus preceptos, los que Él prescribió a nuestros padres. [59] Que éstas mis palabras y el objeto de mis súplicas estén delante del Señor; día y noche estén presentes al Señor, nuestro Dios, para que defienda la causa de su siervo y la de su pueblo, Israel, en todo tiempo; [60] para que todos los pueblos de la tierra sepan que el Señor es Dios verdadero, y que no hay otro. [61] Que vuestro corazón sea todo para el Señor, nuestro Dios, como lo es hoy, para seguir sus leyes y guardar sus mandamientos».

[62] El rey y todo Israel ofrecieron sacrificios al Señor. [63] Salomón inmoló veintidós mil bueyes y cien mil ovejas en sacrificio pacífico que ofreció al Señor. Así hizo el rey, y con él todos los hijos de Israel, la dedicación del templo del Señor. [64] Aquel día consagró el rey el atrio que está delante de la casa del Señor, para ofrecer allí holocaustos y ofrendas, y los sebos de los sacrificios pacíficos, porque el altar de bronce que hay delante del Señor era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas y los sebos de los sacrificios pacíficos. [65] Celebró entonces la fiesta, y todo Israel con él. Una gran muchedumbre, venida de todas partes, desde Hamat hasta el torrente de Egipto, se reunió ante el Señor, nuestro Dios, durante siete días y otros siete días, es decir, catorce días. [66] El día octavo despidió al pueblo, y ellos saludaron al rey, yéndose cada uno a su casa, alegre y lleno de gozo el corazón por todos los beneficios que el Señor había hecho a David, su siervo, y a su pueblo, Israel.

Segunda visión de Salomón

9 Cuando hubo acabado Salomón la construcción del templo del Señor, la casa real y todo cuanto se había propuesto hacer, [2] se apareció el Señor por segunda vez a Salomón, como se le había aparecido en Gabaón, [3] y le dijo: «He oído tu oración, el ruego que has hecho ante mí. He santificado este templo que has edificado, para poner en él mi nombre para siempre, y en él estarán siempre mis ojos y mi corazón. [4] Si andas en mi presencia, como anduvo David, tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo cuanto yo te he mandado y guardando mis leyes y mandamientos, [5] yo afirmaré el trono real sobre Israel para siempre, como se lo prometí a David, tu padre, diciendo: «No faltará de ti varón que se siente en el trono de Israel». [6] Pero si os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, si no guardáis mis mandamientos, mis leyes, las que yo os he prescrito, y os vais tras dioses ajenos para servirlos y adorarlos, [7] yo exterminaré a todo Israel de la tierra que le he dado, y echaré lejos de delante de mí este templo que he consagrado a mi nom-

[46-61] Termina la solemne función con la bendición de todo el pueblo, que el rey pronuncia improvisando, distinta de la fórmula litúrgica reservada a los sacerdotes (*Núm.*, 6, *23-26*). Nótese además cómo con las invocaciones en que se piden bendiciones para el pueblo de Israel se junta el deseo de que *todos los pueblos de la tierra* (v. *60*) sean traídos a la religión del Dios verdadero (cfr. v. *43*).

[62-66] La oblación de *sacrificios* era parte integrante y obligada de toda fiesta religiosa. El elevado número de víctimas inmoladas en aquella ocasión se explica, en gran parte, ya por la duración de las fiestas (*catorce días*, siete por la dedicación del templo y siete por la fiesta de los Tabernáculos; cfr. v. *2* con *Lev.*, 23, *4*), ya por el extraordinario concurso de pueblo, puesto que a todos los asistentes a las fiestas se les distribuía la carne de los *sacrificios pacíficos* o saludables (*Lev.*, 3, *1*, nota). Se puede decir también absolutamente que las cifras están alteradas por los copistas. Flavio Josefo (*Antigüedades*, VIII, 122) nos da cifras mucho más elevadas aún.

[1-9] Esta nueva aparición del Señor (después de la de *Gabaón*, 3, *4-15*) es como la respuesta divina a la solicitud que se tomó Salomón por el templo, con nuevas promesas de asistencia y de protección, siempre condicionadas no obstante a la observancia de la ley divina, especialmente a la pureza de la religión monoteísta (cfr. *Dt.*, 29, *23-27*).

bre, e Israel será el sarcasmo y la burla de
todos los pueblos. [8] Este templo se reducirá
a un cúmulo de ruinas, y cuantos pasen cerca
de él se quedarán pasmados y silbarán por
el estupor y se dirán: ¡Por qué ha tratado
así el Señor a esta tierra y a este templo? [9] Y
responderán: Porque abandonaron al Señor,
su Dios, que sacó de la tierra de Egipto a sus
padres, y se ligaron a otros dioses, adorándo-
los y sirviéndolos. Por eso ha hecho venir el
Señor sobre ellos todos estos males».

Ciudades cedidas a Hiram

[10] Al cabo de veinte años, durante los cua-
les edificó Salomón el templo del Señor y la
casa real, [11] e Hiram, rey de Tiro, había man-
dado a Salomón madera de cedro y de ciprés
y cuanto oro quiso, dio Salomón a Hiram
veinte ciudades en la región de Galilea.
[12] Salió Hiram de Tiro, para ver las ciudades
que le daba Salomón, y no gustándole, [13] dijo:
«¿Qué ciudades me has dado, mi hermano?».
Y las llamó tierras de Cabul, nombre que tie-
nen todavía hoy. [14] Había mandado Hiram a
Salomón ciento veinte talentos de oro.

Otras construcciones y gravámenes

[15] He aquí cómo se reguló el servicio im-
puesto por el rey Salomón para edificar el
templo del Señor y su palacio real, el Milo, y
las murallas de Jerusalén y, además, Hasor,
Magedo y Gazer [16] (había subido el Faraón,
rey de Egipto, y apoderándose de Gazer, la
había incendiado, matando a los cananeos
que habitaban la ciudad, y después se la dio
en dote a su hija, la mujer de Salomón; [17] por
esto Salomón edificó a Gazer) y Bet-horón de
abajo, [18] Baalat y Tamar, en el desierto del
país; [19] y todas las ciudades de almacenes que
poseía Salomón, y todas las destinadas a los
carros y a la caballería, y todo cuanto quiso
Salomón edificar en Jerusalén, en el Líbano
y en toda la tierra de su dominio. [20] Toda la
gente que había quedado de los amorreos, de
los heteos, de los ferezeos, de los heveos y
de los jebuseos, que no pertenecían a la estir-
pe de Israel, [21] y sus descendientes, que habían
quedado después de ellos en la tierra, ya que
los hijos de Israel no habían podido exterminarlos, los hizo Salomón esclavos de servicio
como lo han sido hasta hoy; [22] no empleó
Salomón como tales a los hijos de Israel, que
eran sus hombres de guerra, sus servidores,
prefectos, capitanes y comandantes de sus
carros y su caballería. [23] Los jefes que Salo-
món puso al frente de las obras eran quinien-
tos cincuenta, encargados de mandar a la
gente empleada en las obras.
[24] La hija del Faraón subió de la ciudad de
David a la casa que Salomón le había edi-
ficado. Entonces fue cuando se hizo el Milo.
[25] Tres veces cada año ofrecía Salomón holo-
caustos y sacrificios pacíficos sobre el altar que
él edificó al Señor, y quemaba perfumes so-
bre el que estaba delante del Señor. Así acabó
el templo.
[26] Construyó también Salomón naves en
Asiongaber, que está junto a Elat, en la costa
del Mar Rojo, en la tierra de Edom; [27] y
mandó Hiram para estas naves a sus equipos,
diestros marineros, con los siervos de Salo-
món, [28] y fueron hasta Ofir y trajeron de allí
oro, cuatrocientos veinte talentos, que lleva-
ron al rey Salomón.

La reina de Saba

10 Llegó a la reina de Saba la fama que, con
el favor del Señor, tenía Salomón, y vino para

[10-14] Terminadas las dispendiosas construcciones, Salomón ajusta cuentas con el *rey de Tiro*. Éste *había mandado* a Salomón, como empréstito por los ingentes gastos que eran necesarios, *ciento veinte talentos de oro*, equivalentes a casi veinte millones de pesetas-oro (cfr. *Éx.*, 25, *39*, nota). En cambio Salomón le cede a Hiram algunos territorios que limitan con su Estado.— *Cabul* era nombre de una ciudad precisamente de *Galilea (Jos.*, 19, *27)*; pero aquí, según el contexto, tiene sentido despectivo, fundado probablemente en alguna razón etimológica que no alcanzamos.

[15-19] Más trabajos de construcción dentro y fuera de Jerusalén. — *Milo:* continuación y acabamiento de unas obras de fortificación ya comenzadas por David *(2.° Sam.*, 5, *9)*. — Las ciudades reconstruidas o fortificadas por Salomón nos son ya conocidas por el libro de *Josué* (10, *10, 33;* 11, *1;* 12, *21;* 19, *44*), excepto la última, *Tamar*, probablemente la misma que Hassontamar del *Gén.*, 14, *7*, hacia la punta meridional del Mar Muerto. — *ciudades de almacenes* en las que se acumulaban vituallas y otras municiones, a semejanza de lo que se hacía en Egipto *(Éx.*, 1, *11)*.

[20-23] Para alistar los obreros necesarios para sus construcciones se valió Salomón de su derecho soberano de someter las gentes vencidas por los hebreos a prestaciones gratuitas de trabajo en servicio del Estado (cfr. *Jos.*, 9, *21; Jue.*, 1, *28; 2.° Sam.*, 12, *31*). Se sirvió también de parte de los israelitas, como se desprende de 11, *28*, lo cual fue un semillero de descontentos (11, *26;* 12, *4*).

[24] Noticia complementaria del v. *15;* las construcciones en el *Milo* comenzaron inmediatamente, apenas terminado el último de los varios edificios que componían el alcázar (7, *8*).

[25] *Tres veces cada año:* probablemente al recurrir las tres fiestas anuales de Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (cfr. *Éx.*, 23, *14-17; Dt.*, 16, *16; 2.° Par.*, 8, *13*).

[26] Primer ejemplo en la historia de Israel de expediciones mercantiles por vía marítima. — *Asiongaber* (sobre su situación véase *Núm.*, 33, *36*, nota) había pasado ya a poder de los israelitas cuando David conquistó la Idumea *(2.° Sam.*, 8, *14)*.

[28] *Ofir*, región célebre por sus minas de oro (cfr. *Job.*, 22, *24;* 28, *16; Is.*, 13, *12*), aún no identificada; unos la ponen en la India, otros en la Arabia meridional, otros en el África oriental. — *cuatrocientos veinte talentos* de oro hacen cerca de setenta millones de pesetas-oro (cfr. v. *14*).

[1-10] Con los relatos de la sabiduría (3, *4-28*), de las construcciones (6-7) y de las riquezas de Salomón (9, *28*), se enlaza el célebre episodio de la *reina de Saba* o de los sabeos (cfr. *Job.*, 1, *15; Jl.*, 4, *8*) que en tiempo de Salomón habitaban la Arabia septentrional (Hegiaz) y que habiendo bajado más tarde hacia el Sur (Yemen) fundaron

La décima parte o diezmo de la propiedad para los levitas.

probarle con preguntas sutiles. [2] Llegó a Jerusalén con muy numeroso séquito y con camellos cargados de aromas y de oro en gran cantidad, y de piedras preciosas. Vino a Salomón y le propuso cuanto quiso proponerle; [3] y a todas sus preguntas respondió Salomón, sin que hubiera ningún arcano que el rey no pudiera explicarle. [4] La reina de Saba, al ver la sabiduría de Salomón, el palacio que había edificado, [5] los manjares de su mesa y las habitaciones de sus oficiales, sus cometidos y los vestidos que vestían, los de los coperos, y los holocaustos que se ofrecían en el templo del Señor, extasiada, [6] dijo al rey: «Verdad es cuanto en mi tierra me dijeron de ti y de tu sabiduría. [7] Yo no lo creía antes de venir y haberlo visto con mis propios ojos. Pero cuanto me dijeron, no es ni la mitad. Tienes más sabiduría y prosperidad que la fama que a mí me había llegado. [8] Dichosas tus mujeres, dichosos tus servidores que están siempre ante ti y oyen tu sabiduría. [9] Bendito el Señor, tu Dios, que te ha hecho la gracia de ponerte sobre el trono de Israel. Por el amor perenne que Dios tiene a Israel, te ha constituido su rey, para que hagas derecho y justicia». [10] Dio al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de aromas y de piedras preciosas. No se llevaron nunca después tantos aromas como los que la reina de Saba dio al rey Salomón.

[11] Las flotas de Hiram, que transportaban el oro de Ofir, trajeron también de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y de piedras preciosas. [12] Con la madera de sándalo hizo el rey las balaustradas del templo del Señor y del palacio real, y arpas y salterios para los cantores. No vino después nunca más madera de ésta, y no se ha vuelto a ver hasta hoy.

[13] El rey Salomón dio a la reina de Saba todo cuanto ella deseó y le pidió, haciéndole, además, presentes con la munificencia digna de un rey como Salomón. Después se volvió ella a su tierra con sus servidores.

Riqueza y lujo de Salomón

[14] El peso del oro que cada año llegaba a Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, [15] además del que como tributo recibía de los grandes mercaderes, de los impuestos, de los traficantes, de todos los reyes de la Arabia y de los intendentes del país. [16] Hizo también el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro macizo, para cada uno de los cuales empleó seiscientos siclos de oro, [17] y otros trescientos escudos de oro macizo, para cada uno de los cuales empleó tres minas de oro, y los puso en el palacio del bosque del Líbano. [18] Hizo también el rey un gran trono de marfil que cubrió con láminas de oro purísimo. [19] Seis gradas tenía el trono, y en el respaldo cabezas de toros, y tenía dos brazos, uno a cada lado del asiento, y junto a los brazos dos leones de pie, [20] y doce leones en las seis gradas, uno a cada lado de cada una de ellas. No se ha hecho nada semejante en otro reino. [21] Todas las copas del rey Salomón eran de oro y toda la vajilla del palacio del bosque del Líbano era de oro macizo. De la plata no se hacía caso alguno en tiempos de Salomón, [22] porque el rey tenía en el mar naves de Tarsis con las de Hiram, y cada tres años llegaban las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavones. [23] Fue el rey Salomón más grande que todos los reyes de la tierra por las riquezas y la sabiduría. [24] Todo el mundo deseaba una audiencia de Salomón para oír la sabiduría que había puesto Dios en su mente. [25] Todos le llevaban cada año presentes, objetos de plata, de oro; vestidos, aromas, caballos y mulos. [26] Reunió Salomón carros y caballos. Tenía mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, que distribuyó por las ciudades donde tenía

allí un floreciente reino cuya capital era Sanaa. Las inscripciones asirias de los siglos IX y VIII a. de C. nos hablan varias veces de una región o gentes de «Aribi» (Arabia) gobernada por reinas, y nos dan sus nombres. Arabia fue célebre en toda la antigüedad por la abundancia y excelencia de sus *aromas* y de las especias que producía y exportaba. — *ciento veinte talentos de oro:* cfr. 9, *14*, nota.

[11-12] La mención de los aromas y piedras preciosas dados a Salomón por la reina de Saba trae aquí, a manera de paréntesis, el recuerdo de parecidas riquezas conseguidas por vía comercial (9, *26*, *28*); el v. *13* se enlaza inmediatamente con el *10*. — *sándalo:* traducción probable, no cierta, del término original (exótico en hebreo) «almugghim»; es un árbol indígena de la India, muy apreciado por su madera que contiene una esencia olorosa muy codiciada.

[14-15] Fuentes de ingresos para Salomón, por las que podía competir en largueza con la reina de Saba (v. *13*); sólo los impuestos directos le producían ya una entrada de casi cien millones de pesetas-oro (cfr. *Éx.*, 25, *39*, nota).

[16-17] Siendo el siclo de cerca de 16 gramos (*Gén.*, 24, *22*, nota) y la mina de oro de 50 siclos, cada pavés pesaba unos nueve kilogramos y cada escudo casi dos kilogramos y medio; su valor era respectivamente de cerca de treinta y tres mil y de ocho mil pesetas-oro.

[19] Figuras de toros y de leones, símbolos y augurio de fuerza, se ven representados frecuentemente en los monumentos de la antigüedad oriental, arte que imitó Salomón en las *cabezas de toro* y en los *leones*, con los que quiso que se adornase su espléndido trono.

[22] *Tarsis*, según la opinión más acreditada, es el clásico «Tartessus», colonia fenicia situada en la parte meridional de España, cerca de la desembocadura del Guadalquivir, que marcaba entonces el límite extremo de la navegación hacia Occidente; por tanto, se llamaban «naves de Tarsis» las embarcaciones mayores y más potentes, como entre nosotros los transatlánticos, a propósito para los más largos viajes por mar. Pero las naves de Salomón debían dirigirse a la ya mencionada región de Ofir (9, *28*), como lo indican los productos con que de allí volvían.

[23-27] Se comprende mejor este enfático elogio, si se compara este largo reinado de paz y prosperidad con las primitivas y agitadas condiciones de los tiempos que le precedieron, y con la agitación y empobrecimiento de los que le siguieron.

los carros y, en Jerusalén, cerca del rey. [27] El rey hizo que en Jerusalén abundara la plata como las piedras, y los cedros fueran tan numerosos como los sicómoros que crecen en el llano; ¡tanta era su abundancia! [28] Los caballos los traía de Musri y de Cue. Una caravana de comerciantes del rey los compraba a Cue a un precio determinado; [29] un tiro de carro venía a costar, al salir de Musri, seiscientos siclos de plata, y un caballo, ciento cincuenta. Traíanlos también del mismo modo por medio de estos mercaderes, para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Aram.

Infidelidad de Salomón y predicción de su castigo

11 El rey Salomón, además de la hija del Faraón, amó a muchas mujeres extranjeras: moabitas, ammonitas, edomitas, sidonias y heteas, [2] de las naciones de que había dicho el Señor a los hijos de Israel: «No entréis a ellas, ni entren ellas a vosotros, porque de seguro arrastrarán vuestros corazones tras sus dioses». A estas mujeres, pues, se unió Salomón con amor. [3] Tuvo setecientas mujeres princesas y trescientas concubinas, y las mujeres torcieron su corazón. [4] Cuando envejeció Salomón, sus mujeres arrastraron su corazón hacia los dioses ajenos; y no era su corazón enteramente del Señor, su Dios, como lo había sido el de David, su padre; [5] y se fue Salomón tras de Astarté, diosa de los sidonios, y tras de Melcom, abominación de los ammonitas; [6] e hizo Salomón el mal a los ojos del Señor, y no siguió enteramente al Señor, como David, su padre. [7] Entonces edificó Salomón, en la montaña que está frente a Jerusalén, un ara a Camos, abominación de Moab, y a Molec, abominación de los ammonitas; [8] y de modo semejante hizo para todas sus mujeres extranjeras, que allí quemaban perfumes y sacrificaban a sus ídolos. [9] Irritóse el Señor contra Salomón, porque había apartado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, [10] y le había mandado, cuanto a esto, que no se fuese tras los dioses ajenos; pero él no siguió lo que el Señor le había mandado. [11] Por esto el Señor dijo a Salomón: «Pues que así has obrado y has roto mi alianza y las leyes que yo te había inculcado, yo romperé de sobre ti tu reino y se lo daré a un siervo tuyo. [12] No lo haré, sin embargo, en tus días, en atención a David, tu padre; lo arrancaré de las manos de tu hijo. [13] Ni le arrancaré tampoco todo el reino, sino que dejaré a tu hijo una tribu, en atención a David, mi siervo, y por amor de Jerusalén, que yo he elegido».

Enemigos de Salomón

[14] Suscitó el Señor a Salomón un enemigo, Adad, ammonita, de la regia estirpe de Edom. [15] Cuando David batió a Edom, Joab, jefe del ejército, subió para enterrar a los caídos y mató a todos los varones de Edom, [16] quedándose con todo Israel durante seis meses en Edom hasta exterminar a todos los varones. [17] Entonces Adad, todavía muchacho, con algunos edomitas, siervos de su padre, huyó para refugiarse en Egipto. [18] Partiendo de Madián se fueron a Farán, y uniéndose allí

[27] El *sicómoro*, o higuera de Egipto, es un árbol de aspecto parecido a la morera que produce frutos semejantes al higo. Abunda aún hoy a lo largo de la costa palestinense al sur de Ascalón, residuos de su antigua difusión por todo el *llano* o llanura baja occidental de Judea (en hebreo «šefela»; cfr. *Introd. al Ant. Test.; Dt.*, 1, 7, nota).

[28-29] Se nos dan aquí interesantes noticias de las regiones de donde sacaba Salomón su abundante caballería. *Musri* y *Cue* son dos regiones del Asia Menor, ambas nombradas inmediatamente después de Ajab, rey de Israel, por Salmanasar III de Asiria, entre los vencidos por él en la batalla de Carcar el año 854 a. de C. (cfr. *Introd. a los libros histór.*). Cue, citada más frecuentemente en los monumentos, es la Cilicia oriental; Musri debía confinar con ella por el norte, en la Capadocia posterior. Esta es la interpretación más probable; otros buscan ambas regiones en Egipto (hebreo «Misraim»). Pero el caballo, originario del Asia central, debió introducirse en Palestina por los territorios septentrionales, donde estaban también los reinos *de los heteos* y *de Aram*.

[1-8] Las deplorables caídas de Salomón hacia el fin de su vida nos muestran a qué extremos puede llegar aun un alma escogida si se deja arrastrar por la pasión. Es ésta una gran lección moral que debemos a la sinceridad del autor sagrado, el cual no oculta las faltas del rey antes tan ensalzado, y claramente las condena. — *había dicho el Señor:* cfr. *Dt.*, 7, *1-4*. Un numeroso «harem», como se suele decir con voz árabe, siempre fue considerado en Oriente como un privilegio y una gloria del soberano; pero la ley mosaica expresamente le prohibía al rey de Israel que tuviese muchas mujeres (*Dt.*, 17, *17*), y además prohibía a todos el matrimonio con mujeres paganas (*Ex.*, 34, *16; Dt.*, 7, *1-4*).

[5-7] Divinidades nacionales de las gentes con las que Salomón se había emparentado: *Astarté* (cfr. *Jue.*, 2, *13*), *Melcom*, pronunciado también Melec, Molec, Moloc (*Lev.*, 18, *21*), *Camos* (*Núm.*, 21, *29*). Aquí, como en otras partes, al tratarse de cultos paganos, *abominación* se ha de interpretar «ídolo» o (falsa) «divinidad». Es uno de tantos indicios por los que se trasluce el sumo horror que la idolatría inspiraba a los israelitas piadosos, y el meticuloso cuidado de evitar aun la mínima apariencia de reconocimiento de la pretendida divinidad. — *en la montaña que está frente a Jerusalén:* conforme a *2.º Re.*, 23, *13;* es el que se llama hoy «Gebel Batn el-Haua», al otro lado del valle del Cedrón, al sur del monte Olivete. — *un ara:* en hebreo «bama», propiamente «altura», en el sentido explicado en las notas a *Núm.*, 33, *52; 1.º Sam.*, 9, *12*.

[9-13] Severo castigo de la infidelidad de Salomón: la separación de diez tribus de la obediencia al rey de Jerusalén, que tuvo lugar bajo su inmediato sucesor. — *una tribu:* además de la suya (de Judá) en la cual era como de casa y su jefe nato; esta única tribu sobre la que seguiría extendiendo su dominio, fue la tribu de Benjamín. — *que yo he elegido* para fundar en ella el Templo y hacerla centro de la religión.

[14] *un enemigo:* en hebreo «satan», de donde se deriva en nuestro lenguaje cristiano «Satanás», el gran enemigo del bien de los hombres, «el antiguo adversario» (DANTE, *Purg.*, XI, 20. Cfr. *1.º Re.*, 5, *18*).

[15] Guerra con *Edom:* insinuada en *2.º Sam.*, 8, *13*; *Sal.* 60, *2*.

a algunos de Farán, llegaron a Egipto, junto al Faraón, rey de Egipto. El Faraón dio a Adad una casa, proveyó a su subsistencia y le dio tierras. [19] Fue Adad muy grato al Faraón, que le dio por mujer la hermana de su mujer, hermana de la reina Tahfnes. [20] La hermana de Tahfnes le dio su hijo Genubat, a quien Tahfnes educó en la casa del Faraón, estando en ella Genubat como un hijo del Faraón. [21] Cuando supo Adad, en Egipto, que David se había dormido con sus abuelos, y que Joab, jefe del ejército, había muerto, dijo al Faraón: «Déjame volver a mi tierra»; [22] y el Faraón le respondió: «¿Qué te falta cerca de mí, para que quieras irte a tu tierra?». Y él contestó: «Nada me falta, pero déjame ir». Adad se volvió a su patria. Éste fue el mal que hizo Adad, que odiaba a Israel, y se hizo rey de Edom.

[23] Suscitó Dios a Salomón otro enemigo, Rezón, hijo de Eliada, que había huido de su señor Adadezer, rey de Soba. [24] Reunió éste gente y se hizo jefe de banda, cuando David batió a los arameos. Tomó de asalto a Damasco y se estableció allí, y reinó, [25] siendo enemigo de Israel todo el tiempo de la vida de Salomón.

[26] También Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Sareda (su madre, llamada Sarua, era viuda, y él estaba al servicio de Salomón), alzó la mano contra el rey. [27] He aquí la ocasión de alzarse contra el rey. Estaba Salomón construyendo el Milo para rellenar el desnivel que había en la ciudad de David, su padre. [28] Jeroboam era hombre muy capaz y fuerte; y habiendo visto Salomón su actividad, dio al joven el mando de todas las gentes de trabajo de la casa de José. [29] Por aquel tiempo salió Jeroboam de Jerusalén y lo halló en el camino el profeta Ahía, de Silo. Iba éste cubierto con un manto nuevo, y estaban los dos solos en el campo. [30] Ahía cogió el manto nuevo que llevaba sobre sí, lo partió en doce pedazos, [31] y dijo a Jeroboam: «Coge diez pedazos, porque así habla el Señor, Dios de Israel: Voy a romper el reino en manos de Salomón y a darte a ti diez tribus. [32] Él tendrá una tribu, en atención a David, mi siervo, y de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido entre todas las tribus de Israel. [33] Porque me ha abandonado, y ha adorado a Astarté, diosa de los sidonios, a Camos, dios de Moab, y ante Melcom, dios de los ammonitas. No ha marchado por mis caminos, haciendo lo que es bueno a mis ojos y guardando mis leyes y mandamientos, como lo hizo David su padre. [34] No le quitaré nada del reino, pues mantendré su reinado todos los días de su vida, en atención a David, mi siervo, a quien elegí yo y que guardó mis mandamientos y mis leyes. [35] Pero quitaré el reino de las manos de su hijo y te daré a ti diez tribus, [36] dejando a su hijo una tribu, para que David, mi siervo, tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén, la ciudad que yo he elegido para poner allí mi nombre. [37] A ti te tomaré yo; dominarás sobre cuanto tu corazón desea y serás rey de Israel. [38] Si me obedeces en cuanto yo te mande y sigues mis caminos y haces lo que me agrada observando mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, mi siervo, yo seré contigo y te edificaré casa estable, como se la edifiqué a David, y te daré Israel. [39] Humillaré a la descendencia de David, mas no por siempre».

[40] Salomón procuró dar muerte a Jeroboam; pero Jeroboam huyó, refugiándose en Egipto, cerca de Susac, rey de Egipto, hasta la muerte de Salomón.

[41] Lo demás de los hechos de Salomón, de lo que hizo y de su sabiduría, está escrito en el libro de los hechos de Salomón. [42] Reinó Salomón en Jerusalén cuarenta años sobre todo Israel, [43] y luego se durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David, su padre. La sucedió Roboam, su hijo.

12 Cuando se enteró Jeroboam, hijo de Nabat, desde Egipto, adonde había huido para sustraerse a la mirada del rey Salomón, volvió de Egipto.

[23] *Adadezer, rey de Soba,* vencido ya en otro tiempo por David (*2.° Sam.*, 8, *3-7*, notas). Con la fundación y consolidación de estos primeros estados arameos al norte y nordeste de Palestina se levantaron los más asiduos y temibles enemigos de los israelitas en los siglos siguientes.

[26] *Jeroboam:* el más célebre y más nefasto de los enemigos de los reyes de Judá. — *Sareda:* identificada con el actual pueblo de Deir Gassâne, en la montaña de Efraím, poco más de 30 kilómetros al este de Jafa.

[27] Acerca de los trabajos del *Milo* véase 9, *15*, nota. — *el desnivel que había en la ciudad de David:* una depresión del terreno entre las dos alturas del Sión y del Moria.

[28] *la casa de José:* las tribus de Efraím y Manasés.

[29-33] Primer ejemplo de una acción simbólico-profética, modo usado con frecuencia por los profetas (cfr., por ejemplo, *Is.*, 20, *2-5; Jer.*, 13, *14;* 19, *1-11;* 27, *2-8; Ez.*, 4, *1-8*) para dar mayor evidencia a sus predicciones e, impresionando a la fantasía, grabarlas profundamente en el ánimo de los oyentes.

[36] La *lámpara* encendida es símbolo de la vida, y para una familia representa una posteridad duradera (cfr. 15, *4; 2.° Re.*, 8, *19; Job.*, 18, *6; Sal.* 132, *17; Pro.*, 13, *9*).

[38] *una casa estable:* una posteridad duradera o, como se podría decir en este caso, una dinastía. No habiendo obedecido después Jeroboam las órdenes divinas, de hecho no tuvo más que un sucesor de su familia en el trono de Israel (cfr. 14, *20*; 15, *25-30*).

[40] *Susac,* llamado en los monumentos egipcios (jeroglíficos) «Sošenk (Sešonk)», fundador de la XXII dinastía, reinó, aproximadamente, por los años 945 a 924, a. de C. Es fácil de comprender la buena acogida que dispensó a Jeroboam; habiendo destronado dicho monarca a la XXI dinastía, con la que se había emparentado Salomón (cfr. 3, *1*), no debía ser nada afecto al rey de Judá. Cfr. 14, *25-27*.

[41-43] Primer ejemplo del epílogo con que el autor de este libro termina invariablemente las noticias que nos da de cada uno de los reyes, tanto de Judá como de Israel (cfr. *Introd. a Reyes*).

Secesión de las diez tribus

[1] Roboam fue a Siquem, por haberse reunido en Siquem todo Israel para proclamarle rey: [2] y los israelitas vinieron a Roboam, y le hablaron así: [3] «Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo; aligera tú, pues, ahora esta dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que nos puso al cuello, y nos someteremos a ti». [4] Él les respondió: «Id, y volved a mí dentro de tres días». Fuese el pueblo. [5] El rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado al servicio de Salomón, su padre, durante su vida, diciéndoles: «¿Qué respuesta me aconsejáis que dé a este pueblo?». [7] Y ellos le dijeron: «Si ahora eres condescendiente con el pueblo y lo complaces hablándole blandas palabras, te estará siempre sujeto». [8] Pero Roboam no siguió el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían criado con él y le rodeaban, [9] diciéndoles: «¿Qué me aconsejáis que responda a este pueblo que así me habla: Aligera el yugo que tu padre nos impuso?». [10] Y los jóvenes que se habían criado con él le dijeron así: «Habla de este modo al pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo muy pesado nuestro yugo sobre nosotros; aligéralo tú. Háblales así: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. [11] Ahora, pues, mi padre os cargó con pesado yugo, y yo haré vuestro yugo más pesado todavía. Mi padre os sometió con azotes, y yo os dominaré con escorpiones». [12] Vino, pues, a Roboam todo el pueblo al día tercero, según lo que había dicho el rey: «Volved dentro de tres días»; [13] y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que le habían dado los ancianos, [14] y le habló así, según el consejo de los jóvenes: «Mi padre hizo pesado vuestro yugo, y yo lo haré más pesado todavía; mi padre os sometió con azotes, y yo os dominaré con escorpiones». [15] Desoyó, pues, el rey al pueblo, porque así lo disponía el Señor, para cumplir la palabra que el Señor había dicho por medio de Ahía, de Silo, a Jeroboam, hijo de Nabat. [16] Entonces todo Israel, viendo que el rey no le escuchaba, dijo al rey:

«¿Qué tenemos que ver nosotros con David?

¿ni qué heredad es la nuestra con el hijo de Isaí?

¡A tus tiendas, Israel!

¡Provee ahora a tu casa, David!».

Fuese Israel a sus casas, [17] y Roboam dominó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. [18] Mandó entonces el rey Roboam a Adoniram, que era prefecto de los trabajos de los siervos; pero éste fue lapidado por todo Israel, y murió. Apresuróse Roboam a montar en su carro, para huir a Jerusalén; [19] y así se separó Israel de la casa de David hasta el día de hoy. [20] Sabiendo que había vuelto Jeroboam, todo Israel le mandó a llamar a la asamblea y le hicieron rey de todo Israel. La tribu de Judá fue la sola que siguió a la casa de David.

[21] Llegado Roboam a Jerusalén, convocó a toda la gente de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil jóvenes de combate, para hacer la guerra a la casa de Israel y recuperar el reino para Roboam, hijo de Salomón; [22] pero Semeía, varón de Dios, recibió palabras de Dios, diciendo: [23] «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la gente de Judá y de Benjamín, y a todos los del pueblo, diciendo: [24] He aquí lo que dice el Señor: No subáis a hacer la guerra a vuestros hermanos, los hijos de Israel. Vuélvase cada uno de vosotros a su casa, porque de mí ha venido esto»; y ellos, obedeciendo la orden del Señor, se volvieron, según la palabra del Señor.

[1] La escisión predicha por el profeta Ahía (11, *29-36*) se realiza apenas ha subido al trono el sucesor de Salomón. Una imprudencia del joven Roboam hace estallar la rebelión, cuyos gérmenes se iban incubando desde los últimos tiempos del reinado precedente (11, *27*). — *Siquem*, centro político de la numerosa y fuerte tribu de Efraím (cfr. *Gén.*, 33, *18*, nota). A ella se dirige el nuevo rey para recibir, como esperaba, los homenajes de las tribus septentrionales.

[4] *muy pesado nuestro yugo:* alusión manifiesta a los trabajos públicos y a los gravámenes de tasas impuestos al pueblo por Salomón para las construcciones y el lujo de su corte (cfr. 9, *20-22*, nota; 10, *14-15*, nota).

[6-7] ¡Cuán bien se cumple aquí aquello de que «el saber está en los viejos» *(Job.*, 12, *12)*, y que una prudente mansedumbre alcanza más que un excesivo rigor!

[10] *Mi dedo meñique* etc.: tal vez es una metáfora proverbial de claro significado, que por lo demás se declara en el v. siguiente.

[11] *escorpiones:* probablemente azotes provistos de garfios para hacer más duro el castigo.

[15] *porque así lo disponía* permisivamente *el Señor:* no que Dios indujese positivamente a Roboam a su grave error.

[16] En este grito de rebelión, rimado con los versos, brotan los antiguos celos entre las tribus rivales de Efraím y de Judá, que fueron la razón más profunda y más eficaz de la ruptura. Con ligeras variantes, es el mismo grito que lanzó el benjaminita Seba contra David *(2.º Sam.*, 20, *1)*.

[17] *Roboam dominó sobre los hijos de Israel:* los individuos o familias que pertenecían por nacimiento a alguna de las diez tribus septentrionales, pero que estaban domiciliados en Judá, continuaron bajo la soberanía de Roboam, cosa que fácilmente se explica. Este versículo falta en la traducción de los LXX.

[18] *Adoniram*, recaudador de los *trabajos de los siervos* (cfr. *Jue.*, 1, *28*, nota) ya en los últimos tiempos de David *(2.º Sam.*, 20, *24)* y durante todo el reinado de Salomón (véase arriba, 4, *6*; 5, *13*). Fue otro grave error el enviar a reprimir la rebelión a un hombre que, por su oficio, forzosamente tenía que haberse hecho odioso al pueblo.

[21-24] Una guerra fratricida para sofocar en sangre la rebelión, hubiera sido inútil dada la gran inferioridad de las fuerzas de Roboam. De todos modos, Dios no la aprobaba; y fue un laudable acto de sumisión a la divina voluntad el que el rey y el pueblo de Judá renunciaran a la lucha en cuanto el profeta les intimó *la orden del Señor*.

Jeroboam I rey de Israel
(930-909 a. de C., aproximadamente.)
Innovaciones religiosas

25 Jeroboam fortificó Siquem, en la montaña de Efraím, y residió allí; salió después y edificó Fanuel. 26 Jeroboam se dijo para sí: «El reino podría muy bien volver ahora a la casa de David. 27 Si este pueblo sube a Jerusalén para hacer sus sacrificios en el templo del Señor, el corazón del pueblo se volverá a su señor, Roboam, rey de Judá; me matarán a mí y se volverán a Roboam, rey de Judá». 28 Por esto resolvió hacer dos becerros de oro y dijo al pueblo: «No necesitáis ya subir a Jerusalén; ahí tienes, Israel, a tu Dios, el que te sacó de la tierra de Egipto». 29 Hizo poner uno de los becerros en Betel y el otro en Dan; 30 y esto indujo al pecado, porque iba el pueblo hasta Dan ante uno de aquellos becerros. 31 Edificó también Jeroboam lugares excelsos, e hizo sacerdotes a gentes del pueblo que no eran de los hijos de Leví. 32 Instituyó Jeroboam una solemnidad en el mes octavo, el quince del mes, conforme a las de Judá, y sacrificó sobre el altar. Así puso también en Betel sacerdotes en los santuarios que había construido, para que sacrificasen a los becerros que había hecho.

El altar de Betel

33 El día quince del octavo mes, que él a su voluntad eligió al instituir una fiesta para los hijos de Israel, subió al altar que él había erigido en Betel.

13 Subido que hubo al altar a quemar perfumes, llegó de Judá a Betel un hombre de Dios, por mandato del Señor, mientras estaba Jeroboam en el altar para quemar perfumes; 2 y alzando su voz contra el altar, según la palabra del Señor, gritó: «¡Altar, altar! Así habla el Señor: Nacerá de la casa de David un hijo, que se llamará Josía, que inmolará sobre ti a los sacerdotes de los altos que en ti queman perfumes, y sobre ti quemarán huesos humanos». 3 Y dio entonces mismo una señal, diciendo: «Esta es la señal de que el Señor ha hablado: el altar se quebrará y se derramará la ceniza que hay en él». 4 Al oír el rey Jeroboam la amenaza del varón de Dios, lo que había gritado contra el altar, extendió su mano desde el altar, diciendo: «Detenedle»; pero la mano que contra él extendió se quedó rígida y no pudo volverla a sí. 5 El altar se quebró y las cenizas que sobre él había se derramaron, según la señal que el hombre de Dios había dado, por orden del Señor. 6 Entonces el rey, dirigiéndose al hombre de Dios, dijo: «Implora al Señor, tu Dios, y ruégale por mí, para que pueda volver a mí la mano». El hombre de Dios imploró al Señor, y el rey pudo volver a sí la mano, que quedó como estaba antes. 7 Entonces dijo el rey al hombre de Dios: «Vente conmigo a mi casa para tomar algo y te haré un presente». 8 Pero el hombre de Dios dijo al rey: «No iré contigo aunque me dieras la mitad de tu casa, y no comeré pan ni beberé agua en este lugar, 9 porque esa orden me ha sido dada por orden del Señor: No comas pan, ni bebas agua, ni tomes para tu vuelta el camino por donde vayas». 10 Fuese, pues, por otro camino, no tomando para volver el camino por donde había venido a Betel.

El profeta desobediente castigado

11 Habitaba en Betel un viejo profeta, cuyos hijos vinieron a contarle todo lo que el

25-27 Para consolidar su nuevo reino comienza Jeroboam a tomar sus providencias de orden político-militar; pero pronto, por la íntima relación entre Estado y Religión, lo que sucedía especialmente en el antiguo Oriente, pasa a una revolución religiosa, que tuvo las más graves consecuencias. Sobre *Siquem* cfr. *Gén.*, 33, *18*, nota; sobre *Fanuel*, casi en el centro del Galaad en Transjordania, *Jue.*, 8, *8*, nota.

28 El toro, como tipo de fuerza y de majestad (cfr. 10, *19*, nota), era tomado frecuentemente por los antiguos como imagen de la divinidad. Por esto Aarón, en el desierto, propuso a los hebreos el becerro de oro como imagen de Yahvé *(Éx.*, 32, *1-6)*, y Jeroboam repitió lo mismo, invitando al pueblo a adorar al Señor en la figura de un becerro. No era propiamente una idolatría; era un culto ilícito, si no por el objeto, a lo menos por la forma, porque la ley prohibía cualquier representación sensible de la divinidad *(Éx.*, 20, *4-5; Dt.*, 4, *15-20; 5, 8-9)*. Pero para el pueblo ignorante era además ocasión e incentivo a verdadera idolatría; y también por esto el culto introducido por Jeroboam era inmoral.

29 *Betel* y *Dan*, situadas casi en los dos extremos opuestos del nuevo reino, se prestaban muy bien para el fin de conservar la devoción del pueblo dentro de los límites del Estado. Betel (ahora Bétin, cerca de 19 kilómetros al norte de Jerusalén), junto a la frontera meridional, era célebre por el recuerdo de Abraham *(Gén.*, 12, *8)* y de Jacob *(Gén.*, 28, *10-22;* 35, *1-15);* Dan (ahora Tell el-Kadi, casi al pie del Hermón), al norte, tenía también ya su santuario, bien que ilegítimo *(Jue.*, 18, *27-31)*.

31-32 La innovación religiosa de Jeroboam se extendió a la institución del sacerdocio y al calendario de las fiestas. La fiesta más solemne y popular en *Judá* era la de los Tabernáculos, que se celebraba en el mes séptimo (cfr. 8, *2*, nota); Jeroboam la quiso imitar, pero trasladándola a un mes más tarde.

1-3 A la inauguración del nuevo e ilegítimo culto en la solemnidad recién instituida (12, *32*) le sucede en seguida una pública y solemne protesta, y el anuncio del merecido castigo de parte de Dios por boca de un fiel portavoz suyo, de un profeta (*hombre de Dios*, es precisamente un título honorífico reservado a los verdaderos profetas inspirados por Dios; cfr. 17, *24* y *1.º Sam.*, 2, *27;* 9, *6*, nota), cuyo nombre se ignora. La predicción es precisa como nunca; en el designar por su nombre al ministro de la divina justicia, *Josía*, no tiene semejante entre todas las profecías del Antiguo Testamento si no en la de Isaías sobre Ciro *(Is.*, 45, *1)*. Su cumplimiento, que se verificó 300 años después, se cuenta en *2.º Re.*, 23, *15-17*.

7-9 Tanto aborrecimiento se quiere inculcar a aquel santuario paganizante que Dios no permite que su legado se detenga en él más tiempo del estrictamente necesario para cumplir su misión.

11-32 Este episodio, notable por la viveza de la narra-

hombre de Dios había hecho aquel día en
Betel y lo que había dicho al rey. Lo conta-
ron, pues, a su padre, [13] y él les dijo: «¿Por qué
camino ha ido?». Indicáronle sus hijos el ca-
mino por donde se volvió el hombre de Dios
venido de Judá; [14] y él les dijo: «Aparejadme
un asno». Ellos se lo aparejaron, y él, subiendo
en el asno, [14] se fue tras el hombre de Dios;
y una vez que lo alcanzó, mientras estaba sen-
tado bajo una encina, le preguntó: «¿Eres tú
el hombre de Dios que ha venido de Judá?».
Él le respondió: «Yo soy». [15] Díjole entonces
el otro: «Ven conmigo a casa para tomar algún
alimento». [16] Pero él respondió: «No puedo
volver contigo atrás, ni entrar en tu casa, ni
tomar alimento o bebida contigo en este lugar,
[17] porque la orden del Señor me ha dicho: No
comas pan, ni bebas agua allí, ni tomes para
la vuelta el camino de la ida». [18] Pero él le
dijo: «Yo también soy profeta como tú, y un
ángel me ha hablado de parte del Señor, di-
ciéndome: Tráele contigo a tu casa, para que
coma pan y beba agua». Mentía. [19] Volvióse
entonces con él, y en su casa comió pan y
bebió agua. [20] Pero mientras estaban senta-
dos a la mesa fue palabra del Señor al profeta
que le había hecho volver, [21] que gritó al
hombre de Dios venido de Judá: «Así habla
el Señor: Por haber sido rebelde al mandato
del Señor y no haber guardado la orden que
el Señor, tu Dios, te había dado, [22] y porque
volviéndote has comido pan y bebido agua
en el lugar de que te había dicho: No comas
pan allí, ni bebas allí agua; no entrará tu ca-
dáver en la sepultura de tus padres». [23] Cuan-
do acabó de comer pan y de beber agua, le
aparejaron un asno y volvió a marcharse. [24] En-
contró en el camino un león que le mató, que-
dando su cadáver tendido en el camino; el
asno y el león quedaron junto a él. [25] Los que
pasaban vieron el cadáver tendido en el ca-
mino, y junto a él el león, y hablaron de ello
en la ciudad donde moraba el viejo profeta.
[26] Cuando el profeta que le había hecho vol-
ver lo supo, dijo: «Es el hombre de Dios, que
ha sido rebelde a la orden del Señor, y por
eso le ha entregado el Señor al león, que le ha
destrozado y muerto, conforme a la predic-
ción que el Señor le había hecho». [27] Después,
dirigiéndose a sus hijos, dijo: «Aparejadme un
asno». Aparejáronlo ellos, [28] y se fue. Halló el
cadáver tendido en el camino, y el asno y
el león que estaban junto al cadáver. El león
ni había devorado el cadáver ni había des-
trozado al asno. [29] El profeta levantó el cadá-
ver del hombre de Dios y, poniéndolo sobre
el asno, se lo llevó y vino con él a la ciudad
aquel viejo profeta, donde le lloró y le sepultó.
[30] Puso su cadáver en su propia sepultura,
y le lloraba, diciendo: «¡Ay, hermano mío!».
[31] Después que le sepultó, dijo a sus hijos:
«Cuando yo muera, me sepultaréis en la sepul-
tura donde está enterrado el hombre de Dios,
poniendo mis huesos junto a los suyos; [32] por-
que se ha de cumplir sin duda la palabra que
de parte del Señor gritó él contra el altar de
Betel y contra todos los santuarios de las
alturas que hay en las ciudades de Samaría».

Predicción del exterminio de la casa de Jeroboam. - Su muerte

[33] A pesar de esto, no se apartó Jeroboam
de su mal camino; creó nuevos sacerdotes de
entre todo el pueblo para las alturas. A cual-
quiera que quisiera serlo lo consagraba él
sacerdote de las alturas. [34] Esto fue causa de
pecado para la casa de Jeroboam, y por eso
fue exterminada y borrada de sobre la haz
de la tierra.

ción, es también altamente instructivo. Nos enseña que el don de profecía (carisma gratuito o dado gratis, como dicen los teólogos) puede andar junto con deficiencias morales (cfr. *Mt.*, 7, *21-23*). Nos enseña también con cuánta fidelidad debemos cumplir la voluntad de Dios cuando se nos ha manifestado suficientemente, y con cuánto rigor castiga Dios las transgresiones aun en sus escogidos. — *un viejo profeta:* auténtico profeta del Señor (Yahvé), no falsamente creído tal o presunto, como lo demuestra la predicción que de repente le fue inspirada y su cumplimiento (vv. *20-24;* cfr. *Dt.*, 18, *21-22*), el no haber asistido al acto celebrado en el santuario (vv. *1-5*) como adverso a las miras de Jeroboam, y el haberse mostrado solidario con el profeta de Judá invitándolo a su casa.

[18-19] El anciano profeta habla aquí ciertamente a su arbitrio, no movido por Dios, y lo hace no por malicia o envidia, sino para vencer, con una mentira oficiosa, la repugnancia del otro a aceptar la invitación. La falta del profeta judío estuvo en haberle creído demasiado fácilmente (cfr. *1.° Jn.*, 4, *1*); pero fue, por las circunstancias, un pecado venial; no obstante, Dios lo castigó con la muerte temporal (v. *24*).

[22] *no entrará tu cadáver...:* el no ser sepultado en la tumba de la familia era considerado por los hebreos como una gran desgracia (cfr. *Gén.*, 47, *30;* 49, *29;* *2.° Sam.*, 19, *38*, etc.).

[24] Los leones no eran raros entonces en Palestina (*Jue.*, 14, *5;* *1.° Sam.*, 17, *34;* *2.° Sam.*, 23, *20;* *1.° Re.*, 20, *36;* *2.° Re.*, 17, *25*. Cfr. *Introd. al Ant. Testam.*).

[30] *¡Ay, hermano mío!:* ésta era la más común y frecuente de las exclamaciones con las que se expresaba en los funerales el dolor por la muerte del difunto (cfr. *Jer.*, 22, *18*).

[32] De *todos los santuarios de las alturas* no se dice nada en el vaticinio del profeta, sino sólo del *altar de Betel* (vv. *2-3*); además *Samaria* sólo más tarde fue fundada por Omri (cfr. 16, *24*), y sólo después de ese rey se usó el nombre de Samaria para significar el reino septentrional de Israel (21, *1*) o toda la región comprendida entre la Judea y la llanura de Esdrelón (*Introd. al Ant. Testam.*; cfr. *2.° Re.*, 17, *24*). Se cree que las últimas palabras de este versículo fueron añadidas más tarde para que se conformara más este pasaje con el relato de su cumplimiento (*2.° Re.*, 23, *19*).

[33] Lo sucedido en Betel (vv. *1-6*) debía ser una dura lección para Jeroboam; pero ciertas consideraciones de orden político prevalecieron sobre su ánimo ambicioso, y él, olvidado de cuanto le había prometido el Señor (11, *37-38*), continuó por el mal camino comenzado. — *lo consagraba:* lit. «le llenaba las manos», en el sentido explicado en la nota al *Éx.*, 28, *41*. Es una expresión metafórica corriente aun en la lengua acádica (asirio-babilónica).

14 Enfermó por entonces Abía, hijo de
Jeroboam; [2] Jeroboam dijo a su mujer: «Anda,
levántate y disfrázate de modo que nadie
sepa que eres la mujer de Jeroboam, y vete
a Silo. Allí está Ahía, profeta, el que me anun-
ció que sería rey de este pueblo. [3] Coge con-
tigo diez panes, algunas tortas y una vasija
de miel y entra en su casa, y él te dirá lo que
va a ser del niño». [4] Hízolo así la mujer de
Jeroboam. Se levantó, fue a Silo y entró en la
casa de Ahía. Ahía no veía ya, pues por la ve-
jez se le habían quedado fijos los ojos; [5] pero
el Señor había dicho a Ahía: «La mujer de
Jeroboam va a venir a consultarte acerca
de su hijo, que está enfermo; tú le dirás esto
y esto». Cuando llegó queriéndose hacer pasar
por otra, [6] oyó Ahía el ruido de sus pasos
en el momento en que trasponía la puerta, y
dijo: «Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué
te finges otra? Estoy encargado de anun-
ciarte cosas muy tristes. [7] Ve y dile a Jero-
boam: Así habla el Señor, Dios de Israel: Yo
te alcé de en medio del pueblo y te hice jefe
de mi pueblo, Israel, [8] rompiendo el reino de
la casa de David y dándotelo a ti. Pero tú no
has sido como mi siervo David, que guardó
mis mandamientos y me siguió de todo su
corazón, no haciendo más que lo recto a mis
ojos; [9] antes hiciste el mal, más que cuantos
han sido antes de ti, haciéndote otros dioses
y fundiendo imágenes para irritarme, echán-
dome tras de tus espaldas. [10] Por eso voy a
hacer venir el mal sobre la casa de Jeroboam y
exterminaré a todos sus varones, al esclavo
y al libre en Israel, y barreré a la casa de
Jeroboam, como se barren las basuras, hasta
el fondo. [11] El que de la casa de Jeroboam
muera en la ciudad, será devorado por los
perros, y el que muera en el campo, será
comido por las aves del cielo. ¡El Señor ha
hablado! [12] Y tú álzate y vete a tu casa. En
cuanto entren tus pies en tu ciudad, morirá
el niño. [13] Todo Israel le llorará, y será sepul-
tado, pues será el único de la casa de Jero-
boam que será sepultado, por ser el único de
la casa de Jeroboam en que se ha hallado algo
de bueno a los ojos del Señor, Dios de Israel.
[14] El Señor alzará sobre Israel un rey, que
exterminará en su día a la casa de Jeroboam.
¿Y qué más? [15] El Señor sacudirá a Israel
como en el agua se agita una caña, y arran-
cará a Israel de esta fértil tierra que dio a sus
padres, y le dispersará al otro lado del río,
por haberse hecho aseras, irritando al Señor.
[16] Entregará a Israel por los pecados que ha
cometido Jeroboam y los que ha hecho come-
ter a Israel». [17] Levantóse la mujer de Jero-
boam y se fue. Llegó a Tersa, y cuando to-
caba con sus pies el umbral de la puerta, murió
el niño. [18] Se le enterró, y todo Israel le lloró,
según el oráculo que el Señor había pronun-
ciado por su siervo Ahía, profeta.
[19] Lo demás de los hechos de Jeroboam, de
las guerras que hizo y de cómo reinó, todo
ello está escrito en las crónicas de los re-
yes de Israel. [20] Reinó veintidós años y se
durmió con sus padres. Le sucedió Nadab,
su hijo.

[1] *Entonces:* frase bastante vaga que deja ancho campo a variedad de opiniones; todo, empero, obliga a creer que la cosa sucediese algunos años después que Jeroboam había comenzado a reinar. El profeta Ahía que le había anunciado el trono (11, *29-37*) había entre tanto envejecido (v. *4*); según una tradición incorporada en la versión de los LXX, tenía él entonces sesenta años.

[2-3] Habiendo visto el profeta *Ahía* el rumbo que había tomado Jeroboam, vivía retirado, como en digno silencio de protesta en su casa de Silo. El rey, aunque pervertido, tiene más confianza en él que en los ministros de su nuevo culto, y por esto envía a consultarlo en aquel grave caso. La costumbre, además, quería que se llevase algún presente al profeta que se iba a consultar *(1.º Sam., 9, 7-8; 2.º Re., 5, 5)*, y Jeroboam envía a Ahía dones vulgares impropios de un rey, del mismo modo que hace que la reina se disfrace como mujer del vulgo, para ocultar la calidad de la persona enviada. ¡Cómo si esto pudiera ser un obstáculo para la intuición del profeta!

[9] *hiciste el mal, más que cuantos han sido antes de ti:* frase hecha y enfática, no desacostumbrada en reprensiones semejantes. De hecho, en el fomentar cultos ilícitos, Jeroboam no tuvo predecesores entre los jefes de Israel, si no, a lo más, en Salomón (11, *4-6*). — *otros dioses:* expresión que hay que entenderla en el sentido explicado en la nota a 12, *28*. Jeroboam pretendía representar al Señor (Yahvé) en el becerro; pero ya que por la severa prohibición de toda representación semejante, aquella imagen no tenía ningún derecho de representar a Yahvé, se deduce que debía considerarse como una divinidad distinta, como un verdadero ídolo.

[10-11] El exterminio de la *casa de Jeroboam* se anuncia con una serie de imágenes cada una más terrible que la otra. — *todos sus varones:* en hebreo literalmente como en *1.º Sam., 25, 22*, nota. — *al esclavo y al libre:* a la letra, «el retenido y el suelto», otro idiotismo de la lengua hebrea para decir «todos sin excepción»; idéntica expresión se encuentra en 21, *21; 2.º Re., 9, 8; 14, 26* (cfr. *Dt., 32, 36*); otras semejantes en *Dt., 29, 18; Is., 9, 13; Ez., 35, 7.* — *los perros* sin dueño y salvajes como lo son aún hoy en Oriente (cfr. *Introd. al Ant. Testam.*), se alimentan de los desechos abandonados por las calles de la ciudad. — En el v. *13* se añade una forma de castigo especialmente desagradable a los antiguos: la privación de sepultura.

[14-16] El cumplimiento del vaticinio referente al exterminio de la casa de Jeroboam se narra en el capítulo 15, *25-30*. El profeta añade después la predicción del también desgraciado fin de todo el reino de Israel con la deportación del pueblo a Asiria (cfr. *2.º Re., 17, 1-23*), que había de suceder dos siglos más tarde, como epílogo de la malvada conducta a la que la masa de aquel pueblo se dejó arrastrar por los malos ejemplos de Jeroboam. — *como en el agua se agita una caña:* viva imagen del sucederse unas a otras de las revoluciones políticas que sacudieron aquel reino hasta su total ruina. — El *río* por excelencia es el Éufrates (cfr. *Gén., 31, 21*). — Sobre *aseras* cfr. *Jue., 3, 7; 6, 25*, notas.

[17] *Tersa:* ciudad que fue ya antes capital de un pequeño estado cananeo *(Jos., 12, 24)* y, más tarde, del reino de Israel (15, *33*), era probablemente ya desde el tiempo de Jeroboam la residencia habitual del rey. Su situación debía ser muy agradable *(Cant., 6, 4)* y quizá se encontraba en el territorio de Manasés (cfr. *Núm., 27, 1; Jos., 17, 3*); pero por ahora no ha sido identificada. Los LXX, empero, leen aquí «Sarira = Sareda» (11, *26*).

Reinado de Roboam (930-913 a. de C., aprox.)

21 Roboam, hijo de Salomón, reinó sobre
Judá. Tenía cuarenta y un años cuando co-
menzó a reinar en Jerusalén, la ciudad que
Dios se había elegido de entre todas las tribus
de Israel para poner allí su nombre. Su madre
se llamaba Naama, ammonita.
22 Los de Judá hicieron el mal a los ojos
del Señor, irritando su celo con los pecados
que cometían, más que cuanto lo habían hecho
antes sus padres. 23 Edificáronse también ellos
altares con cipos y palos sagrados sobre todas
las alturas y debajo de todo árbol frondoso.
24 Hasta consagrados a la prostitución idolá-
trica hubo en la tierra. Imitaron todas las abo-
minaciones de las gentes que el Señor había
echado de delante de los hijos de Israel.
25 El año quinto del reinado de Roboam,
Susac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén.
26 Saqueó los tesoros del templo del Señor y los
tesoros de la casa del rey; todo lo saqueó, con
todos los escudos de oro que había hecho
Salomón. 27 El rey Roboam hizo en su lugar
escudos de bronce y se los entregó a los jefes
de los cursores que montaban la guardia a la
entrada del palacio real. 28 Cuantas veces iba
el rey al templo, los llevaban los de la guar-
dia y luego los volvían al cuartel de la guardia
de los cursores.
29 El resto de los hechos de Roboam, cuanto
hizo, está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá. 30 Siempre hubo gue-
rra entre Roboam y Jeroboam. 31 Durmióse
Roboam con sus padres y fue sepultado con
ellos en la ciudad de David. Le sucedió Abiam,
hijo suyo.

Abiam, rey de Judá (912-910 a. de C.)

15 El año dieciocho del reinado de Jero-
boam, hijo de Nabat, comenzó a reinar en
Judá Abiam. 2 Reinó tres años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Maaca, hija de Absalón.
3 Dióse a todos los pecados que antes de él
había cometido su padre, y su corazón no
estuvo enteramente con el Señor, su Dios,
como lo había estado el de David, su padre.
4 Mas en atención a David, el Señor, su Dios,
dio a éste una lámpara en Jerusalén, estable-
ciendo a su hijo después de él y sosteniendo a
Jerusalén; 5 por cuanto David había hecho lo
recto a los ojos del Señor y no se había apar-
tado de ninguno de sus mandamientos du-
rante toda su vida, fuera de lo de Uría, el
heteo. 6 El resto de los hechos de Abiam, lo
que hizo, está escrito en el libro de las cró-
nicas de los reyes de Judá. 7 Hubo guerra
entre Abiam y Jeroboam. 8 Abiam se durmió
con sus padres y fue sepultado en la ciudad
de David. Le sucedió Asa, su hijo.

Asa, rey de Judá (910-870 a. de C.)

9 El año veinte del reinado de Jeroboam,
rey de Israel, comenzó a reinar Asa en Judá.
10 Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su

[22] Varios modos con los que se violaba la ley y la pureza de la religión monoteísta y que se cometían también en el reino de Judá. Los múltiples *altares* (en hebreo «bāmōt» que significa también «alturas»; cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota), que se erigieron en honor del Señor, se toleraban (cfr. 3, *2-5*) mientras no estuviese terminada la construcción del templo, el cual concretaba la designación, prevista por la ley *(Dt.*, 12, *5, 11, 14)*, de un solo santuario con un solo altar. Desde entonces toda función religiosa, especialmente los sacrificios, fuera de aquel único centro, quedaba severamente prohibida. — Los *cipos* y *palos sagrados* (cfr. *Éx.*, 23, *24; 34, 13; Dt.*, 7, *5; Jue.*, 3, *7*, notas) eran los dos elementos principales de los santuarios cananeos, objetos de culto idolátrico, y por ello absolutamente proscritos por la ley *(Dt.*, 12, *3;* 16, *21-22)*.

[24] *prostitución:* en el texto hay el mismo término que en *Dt.*, 23, *18* (véase allí la nota), donde el infame acto se vedaba particularmente a los israelitas. De esta breve descripción se desprende cuánto dejaba que desear la religión y la moral en el mismo reino de Judá, a pesar de que había sido favorecido singularmente en lo referente a la religión.

[25-26] De esta expedición de *Susac* o Sesac (cfr. 11, *40*, nota) a Palestina se conserva el recuerdo en la pomposa inscripción que cubre la pared meridional del templo de Amón en Karnak (la antigua Tebas), en Egipto. El faraón tiene en el puño las cuerdas a las que están atados por el cuello tantos prisioneros cuantas fueron las ciudades tomadas y saqueadas; debajo del busto de cada prisionero una cartela lleva el nombre de la ciudad que representa. Se leen allí nombres de ciudades o pueblos no sólo del reino de Judá, sino también del de Israel; lo que parece indicar que la invasión egipcia (ocurrida alrededor del año 926 a. de C.) se extendió en alguna manera al reino septentrional, a no ser que el redactor de aquella inscripción copiara mecánicamente, como se había hecho otras veces, una lista más antigua de ciudades sometidas.

[27] Sobre el oficio *de los cursores* cfr. *1.° Sam.*, 8, *11; 2.° Sam.*, 15, *1; 1.° Re.*, 1, *5*.

[31] *Abiam:* en *2.° Par.*, 11, *13* se escribe «Abía», forma más reciente del nombre.

[1] *El año dieciocho:* cifra que hay que concordar con los diecisiete años de que se habla en 14, *21* por medio de la antidatación, de la que tratamos en la *Introducción* a este libro.

[2] La paternidad de la *madre* de Abiam coincide con cuanto se dice en *2.° Par.*, 11, *20*. En cambio *2.° Par.*, 13, *2* la llama «hija de Uriel de Gabaa». Se sabe, además, por otro lado, que Absalón tuvo una sola hija de nombre Tamar *(2.° Sam.*, 14, *27)*. Todo se soluciona tomando aquí la palabra *hija* en sentido de «nieta», que tiene frecuentemente en hebreo, pues no teniendo esta lengua término especial para expresar abuelo (abuela) y nieto, o ha de recurrir al circunloquio «padre del padre», «hijo del hijo», o, más comúnmente, contentarse con decir simplemente «padre» e «hijo». Por lo tanto, nada impide suponer que Tamar, la hija de Absalón, se casara con Uriel de Gabaa y fuera así madre de Maaca, y abuela de Abía.

[5] *fuera de lo de Uría:* el doble delito cometido contra él, que se narra en *2.° Sam.*, 11, severamente reprendido y castigado; ibídem, 12. En la genuina tradición de los LXX faltan aquí estos reparos al encomio de David (cfr. 11, *34, 38*). El texto común hebreo repite en este lugar, fuera de sitio, el 14, *30;* algunos manuscritos, en cambio, anticipan el v. *7*.

[7] La *guerra entre Abiam y Jeroboam* se narra largamente en *2.° Par.*, 13, *2-20*.

[9-10] *El año veinte... de Jeroboam*, se armoniza con los vv. *1-2* por la misma razón del diferente sistema de

madre se llamaba Maaca, hija de Absalón.
[11] Asa hizo lo recto a los ojos del Señor, como
David, su padre. [12] Arrancó de la tierra a los
consagrados a la prostitución idolátrica, e hizo
desaparecer los ídolos que sus padres se habían
hecho; [13] y hasta despojó a su madre, Maaca,
de la dignidad de reina, porque se había hecho
un asera abominable; cogió la abominable
figura y la quemó en el torrente de Cedrón.
[14] Pero no desaparecieron todos los altos,
aunque el corazón de Asa estuvo enteramente con el Señor durante toda su vida.
[15] Llevó al templo del Señor todas las cosas
consagradas por su padre y por él mismo:
plata, oro y utensilios varios.

[16] Hubo guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de su vida. [17] Baasa, rey
de Israel, subió contra Judá y fortificó Rama
para que nadie pudiese comunicarse con Asa,
rey de Judá. [18] Asa tomó toda la plata y todo
el oro que había quedado en el tesoro del templo del Señor y en el tesoro de la casa del
rey y se lo entregó a sus servidores, que envió
a Benadad, hijo de Tabremón, hijo de Hezión,
rey de Siria, que residía en Damasco. El rey
Asa le dijo: [19] «Que haya amistad entre ti y
mí, como la hubo entre mi padre y tu padre.
Te mando este presente de plata y oro. Rompe
tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que
éste se aleje de mí». [20] Benadad escuchó a
Asa y mandó a los jefes de su ejército contra
las ciudades de Israel; y devastó a Aión, Dan,
Abel de Bet-maaca, todo el Quenerot, con toda
la tierra de Neftalí. [21] Cuando Baasa supo esto,
cesó de fortificar a Rama y se volvió a Tersa.
[22] El rey Asa convocó a todo Judá sin excepción y se apoderó de las piedras y de la madera
que Baasa empleaba en las fortificaciones de
Rama, y el rey Asa se sirvió de ellas para
fortificar a Gabaa de Benjamín y Masfa.
[23] El resto de los hechos de Asa, todas sus
hazañas, cuanto hizo, las ciudades que edificó, está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá. Al tiempo de su vejez estuvo
enfermo de los pies. [24] Durmióse Asa con sus
padres y fue sepultado con ellos en la ciudad
de David, su abuelo. Le sucedió Josafat,
su hijo.

Nadab, rey de Israel (909-908 a. de C.)

[25] Nadab, hijo de Jeroboam, subió al trono
el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó
dos años sobre Israel. [26] Hizo lo malo a los
ojos del Señor y marchó por el camino de
su padre, dándose a todas las abominaciones que su padre había hecho cometer a Israel.
[27] Baasa, hijo de Ahía, de la casa de Isacar,
conspiró contra él y lo mató en Gebetón, que
pertenecía a los filisteos, mientras Nadab y
todo Israel asediaba a Gebetón. [28] Lo mató
Baasa el año tercero de Asa, rey de Judá, y
reinó en lugar suyo. [29] Apenas fue rey, destruyó toda la casa de Jeroboam, sin dejar
escapar a nadie, matando a cuanto respiraba,
según el oráculo que el Señor había dicho por
medio de Ahía, de Silo, su siervo, [30] por los
pecados que Jeroboam había cometido y
los que había hecho cometer a Israel, irritando así al Señor, Dios de Israel.
[31] El resto de los hechos de Nadab, cuanto
hizo, está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Israel.

Baasa, rey de Israel (908-885 a. de C.)

[33] El año tercero de Asa, rey de Judá, reinó
sobre todo Israel, en Tersa, Baasa, hijo de Ahía.

descontar el año de la subida al trono o de contarlo como completo. — *Maaca*, por lo que se ha dicho en el v. *2*, era propiamente abuela de *Asa;* aquí se la llama *madre* por el idiotismo allí notado. Entre todas las reinas madres, que gozaban en la corte de Jerusalén de un puesto de especial honor con el título de soberana (hebreo «gebīra»), debió brillar por sus dotes extraordinarias y su influencia, pues conservó dicha dignidad aun después de la muerte de su hijo. Pero cfr. v. *13*.

[13] *asera* es aquí el nombre propio de una diosa pareja de Baal, no el emblema de ella, el palo sagrado (cfr. *Dt.*, 7, *5; Jue.*, 3, *7*, nota). — Por *abominable figura* trae el texto un vocablo de una raíz bastante rara y usado sólo en este lugar (y en su paralelo de *2.° Par.*, 15, *16*) y, por eso, de significado menos claro; en todo caso es un mote en detestación del impío culto.

[14] Los *altos* con altares en honor del verdadero Dios (Yahvé; cfr. *Núm.*, 33, *52; 1.° Sam.*, 9, *12*), ilegítimos pero no idolátricos, y por esto no perseguidos por los reyes, aun los mejores, como los objetos de culto pagano.

[15] *cosas consagradas:* probablemente parte del botín de guerra (cfr. *2.° Sam.*, 8, *10-12; 2.° Par.*, 13, *15-19;* 14, *12*).

[17] *Rama*, ciudad limítrofe entre los dos reinos (cfr. *Jos.*, 18, *25; Jue.*, 19, *13*, notas). — *comunicarse:* lit. «salir y entrar» (cfr. *Dt.*, 31, *2; 1.° Sam.*, 18, *13*).

[18] *Benadad:* es éste Benadad I, tercer sucesor de aquel Rezón que en tiempos de Salomón había sacudido el yugo de los hebreos y se había proclamado rey de Damasco (cfr. 11, *23-24*).

[19] *entre mi padre y tu padre:* no que ya hubiese *amistad* (o alianza; en hebr. «berīt») entre Abiam y Tabremmon; pero los difuntos participan de la suerte de sus descendientes (cfr. 12, *16; Jue.*, 9, *16-19*).

[20] *Aión:* la actual Tell Dibbīn en la región llamada Merg 'Aiun, de la antigua frontera septentrional del reino de Israel. Para las otras ciudades aquí mencionadas cfr. *Jue.*, 18, *27-29; 2.° Sam.*, 20, *14; Núm.*, 34, *11; Jos.*, 19, *35*.

[26] De este rey se habla más extensamente en *2.° Par.*, 14-16.

[27] *Gebetón*, ciudad asignada a la tribu de Dan (*Jos.*, 19, *44*); se cree corresponde a la actual Tell el-Melāt, a 5 kilómetros al este de Acaron ('Akīr; cfr. *Jos.*, 13, *3*, nota). La asediaban los israelitas, como hicieron de nuevo más tarde (cfr. 16, *15*), ciertamente para volver a quitársela *a los filisteos;* pero el éxito fue negativo; por lo que se ve que el poderío de los filisteos, quebrantado en otro tiempo por David, volvía otra vez a levantar cabeza.

[28-30] *Baasa* al exterminar *la casa de Jeroboam* sólo miraba asegurarse el trono quitando de en medio a los pretendientes (cfr. *1.° Sam.*, 20, *14-15*, nota; *1.° Re.*, 1, 12); pero inconscientemente era un instrumento en las manos de Dios, que por medio de él ejecutaba los designios de su justicia contra la conducta escandalosa de aquel monarca (cfr. 16, *7*).

[31] Después de este epílogo el texto masorético repite (como v. *32*) el v. *16*, que aquí está fuera de sitio, y falta en los LXX.

[33] *Baasa* era hombre hábil y poderoso (v. *27*), pero de

Reinó veinticuatro años. [34] Hizo lo malo a los ojos del Señor y marchó por el camino de Jeroboam, dándose a los pecados que Jeroboam había hecho cometer a Israel.

16 Recibió Jehú, hijo de Hanani, palabra del Señor contra Baasa, diciendo: [2] «Yo te he levantado del polvo y te hice jefe de mi pueblo Israel; mas por haber tú marchado por el camino de Jeroboam y haber hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome con sus pecados, [3] voy yo a barrer a Baasa y a su casa, y haré tu casa semejante a la de Jeroboam, hijo de Nabat. [4] El que de la casa de Baasa muera en la ciudad, será devorado por los perros, y el que de los suyos muera en el campo, será comido por las aves del cielo».

[5] El resto de los hechos de Baasa, cuanto hizo, sus hazañas, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [6] Baasa se durmió con sus padres y fue sepultado en Tersa. Le sucedió Ela, su hijo. [7] El oráculo divino había sido dirigido por medio del profeta Jehú, hijo de Hanani, contra Baasa y contra su casa, no sólo por todo el mal que él había hecho a los ojos del Señor, irritándolo con la obra de sus manos y haciéndose semejante a la casa de Jeroboam, sino también por haber exterminado aquella estirpe.

Ela, rey de Israel (885-884 a. de C.)

[8] El año veintiséis de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel en Tersa, Ela, hijo de Baasa, y reinó dos años. [9] Conspiró contra él Zamri, su siervo, jefe de la mitad de los carros. Estaba Ela en Tersa, embriagándose en casa de Arsa, su mayordomo en Tersa; [10] y entró Zamri y le hirió, matándole, el año veintisiete de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar. [11] Hecho rey, una vez que se sentó sobre el trono, [12] destruyó a toda la casa de Baasa, sin dejar que se escapara ningún varón, ni pariente ni amigo. Destruyó Zamri toda la casa de Baasa, según el oráculo que el Señor había dicho contra Baasa, por medio de Jehú, profeta, [13] por todos los pecados que Baasa y Ela, su hijo, habían cometido y habían hecho cometer a Israel, irritando con sus ídolos al Señor, Dios de Israel.

[14] El resto de los hechos de Ela, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Zamri, rey de Israel (884 a. de C.)

[15] El año veintisiete de Asa, rey de Judá, reinó siete días Zamri en Tersa. Estaba el pueblo acampado contra Gebetón, que pertenecía a los filisteos, [16] y supo la noticia que Zamri había conspirado contra el rey, y aun le había dado muerte; y aquel mismo día todo Israel alzó en el campamento por rey a Omri, jefe del ejército. [17] Omri, y con él todo Israel, subieron de Gebetón, y pusieron cerco a Tersa. [18] Cuando Zamri vio que era tomada la ciudad, se metió en el castillo del palacio real y puso fuego a la casa con él dentro, y así murió, [19] por los pecados que él había cometido, haciendo lo malo a los ojos del Señor y marchando por el camino de Jeroboam y dándose a los pecados que Jeroboam había cometido, para hacer pecar a Israel.

[20] El resto de los hechos de Zamri, la conspiración que tramó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [21] Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos partidos; una mitad del pueblo quería hacer rey a Tebni, hijo de Ginat, y la otra mitad estaba por Omri. [22] Los partidarios de Omri vencieron a los partidarios de Tebni, hijo de Ginat, y Tebni fue muerto y reinó Omri.

Omri, rey de Israel (884-873 a. de C.)

[23] El año treinta y uno de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel, y reinó

bajo linaje (16, *2*) y su fortuna la debía a la divina Providencia, que gobierna todos los acontecimientos humanos. Por esto debía mostrarse tanto más agradecido a Dios, cosa que descuidó hacer para perdición suya y de los suyos. — *en Tersa*, constituida capital del reino (cfr. 14, *17*; *Jos.*, 12, *24*).

[3-4] Vaticinio idéntico en la substancia y en gran parte también en la forma al del profeta Ahía de Silo contra *Jeroboam* (14, *10-11*).

[7] Reflexión retrospectiva sobre el *oráculo* antes referido (vv. *1-4*); el trágico fin de toda la familia de Baasa (cfr. vv. *11-13*) fue castigo no sólo por el impío culto del becerro de oro, que él continuó, sino también de haber ahogado en sangre la descendencia de Jeroboam. Es verdad que Dios había ordenado la extinción de esta familia en castigo por sus pecados; pero Baasa tuvo o una intención torcida, buscando en ello sólo sus ventajas, o una crueldad excesiva, por la cual podía ser castigado justamente (cfr. *Is.*, 10, *5-15*).

[11] La sentencia de exterminio fue dada y cumplida con fulminante rapidez, ya que Zamri no reinó sino sólo una semana (v. *15*).

[16-17] Se repite contra Zamri lo que Baasa había hecho con el hijo de Jeroboam (15, *27-28*) y el mismo Zamri con el hijo de Baasa (16, *9-10*); de este modo la divina justicia castiga a los culpables con sus mismas armas (cfr. *Mt.*, 26, *52*).

[17] *Omri*, oriundo no se sabe de qué ciudad ni de qué tribu fue el más célebre de los reyes de Israel, tanto que en los monumentos asirios, aun después de extinguida la dinastía de Omri y hasta el fin, el reino de Israel es llamado «mat Humri» (tierra de Omri) o «bit Humri» (casa de Omri); de donde también venimos en conocimiento de que otros (LXX, Vulg.), menos bien, pronuncian «Amri».

[18] El poco glorioso y aun criminal fin de Zamri tiene más de un punto de contacto con la del rey de Babilonia Samaššumukin (647 a. de C.) y la de Sinšariškun, rey de Nínive (612 a. de C.), hermano e hijo respectivamente de Asurbanipal (de donde el legendario Sardanápalo de los griegos).

[21] Comparando los vv. *15* y *23* (véase allí la nota) vemos que la escisión o la guerra civil entre los dos contendientes duró cuatro años.

[23] *El año treinta y uno de Asa* es el mismo en que Omri, desaparecido Tebni, comienza a reinar sin com-

doce años. Reinó en Tersa seis años; [24] luego
compró a Semer la montaña de Semrón por
dos talentos de plata, y edificó sobre la mon-
taña, dando a la ciudad que edificó el nombre
de Samaria, del nombre de Semer, el dueño
del monte. [25] Omri hizo el mal a los ojos del
Señor y obró todavía peor que los que le
habían precedido. [26] Marchó por todos los
caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y se
dio a todos los pecados que Jeroboam había
hecho cometer a Israel, irritando con sus
ídolos al Señor, Dios de Israel.
[27] El resto de los hechos de Omri, cuanto
hizo, su valor, está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Israel. [28] Se durmió
Omri con sus padres, y fue sepultado en
Samaria. Le sucedió Ajab, su hijo.

Ajab, rey de Israel (873-854 a. de C.)

[29] Ajab, hijo de Omri, subió al trono de Is-
rael el año treinta y ocho de Asa, rey de
Judá, y reinó sobre Israel en Samaria vein-
tidós años. [30] Ajab, hijo de Omri, hizo el mal
a los ojos del Señor, más que todos cuantos
le habían precedido; [31] y como si fuese toda-
vía poco para él darse a los pecados de Jero-
boam, hijo de Nabat, tomó por mujer a Jeza-
bel, hija de Etbaal, rey de Sidón, y se fue tras
Baal, le sirvió y lo adoró. [32] Alzó a Baal un
altar en el templo de Baal que edificó en Sama-
ria, [33] hízose además un Asera, haciendo más
que cuantos reyes le precedieron para provo-
car la ira del Señor, Dios de Israel.
[34] En su tiempo, Hiel, de Betel, reedificó a
Jericó; echó los fundamentos, al precio de su
primogénito, Abiram, y puso las puertas, al
precio de Segub, su hijo menor, según la
palabra que el Señor había dicho por medio
de Josué, hijo de Nun.

El profeta Elías. Carestía de tres años

17 Elías, tesbita, habitante en Galaad, dijo
a Ajab: «Vive el Señor, Dios de Israel, a quien
sirvo, que no habrá en estos años ni rocío ni
lluvia sino por mi palabra». [2] Y dirigió el
Señor a Elías su palabra, diciendo: [3] «Pártete
de aquí, vete hacia el oriente y escóndete
junto al torrente de Carit, que está frente al
Jordán. [4] Beberás el agua del torrente y yo
mandaré a los cuervos que te den de comer
allí». [5] Hizo según la palabra del Señor, y fue
a asentarse junto al torrente de Carit, que está
frente al Jordán. [6] Los cuervos le llevaban
por la mañana pan, y carne por la tarde, y
bebía del agua del torrente.
[7] Pero al cabo de cierto tiempo se secó el
torrente, pues no había caído lluvia alguna
sobre el país. [8] Entonces le dirigió el Señor su

petidor. En cambio, los *doce años* de su reinado se cuentan desde el año vigesimoséptimo de Asa, cuando Omri, destronado Zamri, fue proclamado rey por el pueblo, esto es, por el ejército (cfr. v. *29*).

[24] De capital importancia para toda la historia siguiente del reino y del país fue la fundación de la ciudad de Samaria, en ventajosísima situación céntrica, nudo de grandes vías de comunicación, a 10 kilómetros al noroeste de Siquem (cfr. *Gén.*, 33, *18*, nota). Ampliada y fortificada por los sucesores de Omri, destruida por Juan Hircano (107 a. de C.), la ciudad fue reedificada y embellecida por Herodes, que en honor de Augusto la llamó Sebaste, nombre que ha conservado hasta hoy el pueblo de Sebastíe, que ocupa el extremo sudeste de la antigua ciudad. En la parte restante del extenso collado se hicieron importantes excavaciones en 1908-10 y 1931-35. — *dos talentos de plata* hacen cerca de diecíocho mil pesetas oro (cfr. *Éx.*, 21, *32*; 38, *24*, notas).

[27] De *cuanto hizo* Omri nos cuenta su parte correspondiente Mesa, rey de Moab (cfr. *2.º Re.*, 3, *4*), en su célebre estela (lín. 5-8): «Omri, rey de Israel, vejó a Moab durante muchos años... Omri se apoderó de la región de Madaba y se estableció allí durante todos sus días».

[29] *Ajab* es el rey de Israel de quien con mayor abundancia nos cuenta la Sagrada Escritura hechos y crímenes, porque en su tiempo y por su culpa la aberración religiosa en aquel reino llegó a su grado máximo, y contra ella lucharon heroicamente los profetas Elías y Eliseo. En la literatura profana Ajab es nombrado por Salmanasar III, rey de Asiria, entre los reyes vencidos por él en Carcar junto al Orontes, el año 854 a. de C. (inscripción sobre el monolito).

[31] *Etbaal* o Itobaal (así en los escritos asirios y griegos), sexto sucesor de Hiram (cfr. 5, *1*) en el trono de Tiro (cfr. Flavio Josefo, *Contra Apión*, I, 123). — *Sidón:* sinónimo de Fenicia (cfr. *Jue.*, 3, *3*). — *Baal*, la divinidad nacional de Tiro, cuyo nombre propio era Melcart. Con el culto de esta divinidad extranjera fomentó Ajab una verdadera y formal idolatría, contra la que se levantó principalmente el celo de los profetas del Señor, como Elías; el ilegítimo culto del becerro de oro pasó a segunda línea (cfr. 12, *28*, nota).

[33] *hízose* hacer y exponer a la pública veneración un simulacro (o santuario) de la diosa *Asera* (cfr. 15, *13*, nota).

[34] Se cuenta aquí, tal vez porque fue sugerida por Ajab, la reconstrucción de Jericó, no obstante el conjuro de Josué (*Jos.*, 6, *26*), pero con la pena con que él amenazó, a continuación: durante los trabajos el fundador *Hiel* perdió del primero al último de sus hijos. Otros interpretan que él quiso consagrar la colocación de la primera piedra con el sacrificio de su hijo primogénito y la erección de las puertas inmolando al menor de sus hijos (*Jos.*, ibídem, nota).

[1] Entra aquí en escena la majestuosa figura del profeta *Elías*, uno de los personajes más célebres de toda la historia sagrada. Su primera e inmediata misión era mantener la religión monoteísta, o el culto exclusivo al Señor (Yahvé) contra el paganismo que se iba extendiendo (culto a Baal). — A la patria de Elías se la llama Tisbe de Galaad para distinguirla de otra Tisbe situada en la Galilea septentrional, patria de Tobías (*Tob.*, 1, *2*); parece que se conserva su lugar y su nombre en las actuales ruinas de el-Istib (vulgarmente Lisdib) cerca de 5 kilómetros al noroeste de la capital 'Aglun en Transjordania. — *en estos años:* también según el historiador Menandro de Éfeso (en Flavio Josefo, *Antigüedades*, VIII, 324) cuando Itobal reinaba en Tiro (cfr. 16, *31*, nota) hubo una pertinaz sequía. — *sino por mi palabra:* a las órdenes de Yahvé, cuyo portavoz era Elías. La sequía tenía que aparecer como un castigo de Dios por la conducta paganizante del rey y del pueblo, y por ser ocasión de una importante lección religiosa (18, *21-46*).

[3] Del *torrente de Carit* no se sabe más que cuanto aquí se dice, esto es, que estaba *frente*, es decir, al oriente del *Jordán*.

[6] *por la mañana pan, y carne por la tarde*, como en otra ocasión mandó el Señor a los israelitas en el desierto (*Éx.*, 16, *8*).

palabra, diciendo: [9] «Levántate y vete a Sarefta de los sidonios, y mora allí. Yo he dado orden a una mujer viuda para que te mantenga allí». [10] Levantóse y fuese a Sarefta. Al llegar a la entrada de la ciudad vio a una mujer viuda que recogía leña; la llamó y le dijo: «Vete a buscarme, por favor, un poco de agua en un vaso para que beba»; [11] y mientras ella fue a buscarla llamóla de nuevo: «Tráeme también, por favor, un bocado de pan»; [12] pero ella le contestó: «Vive el Señor, tu Dios, que no tengo nada de pan cocido y que no me queda más que un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en la vasija; precisamente estaba ahora cogiendo unos trozos de leña para ir a preparar esto para mí y para mi hijo; lo comeremos, y después nos dejaremos morir». [13] Él le dijo: «No temas, ve y haz lo que has dicho, pero prepárame para mí antes una tortita y tráemela, y luego ya harás para ti y para tu hijo; [14] pues he aquí lo que dice el Señor, Dios de Israel: No faltará la harina que tienes en la tinaja ni disminuirá el aceite en la vasija hasta el día en que el Señor haga caer la lluvia sobre la tierra». [15] Fue ella e hizo lo que le había dicho Elías, y durante mucho tiempo tuvieron que comer ella y su hijo y Elías, [16] sin que faltase la harina de la tinaja ni disminuyese el aceite de la vasija, según lo que había dicho el Señor por boca de Elías.

Resucita al hijo de la viuda

[17] Después de esto enfermó el hijo de la mujer, dueña de la casa; y su enfermedad era tan violenta que no podía respirar. [18] La mujer dijo entonces a Elías: «¿Qué hay entre ti y mí, hombre de Dios? ¿Has venido por ventura a mi casa para traer a memoria mis pecados y hacer morir a mi hijo?». [19] Elías le respondió: «Dame acá a tu hijo». Él le tomó del regazo de su madre, le subió a la habitación donde él dormía y le puso en su cama, [20] e invocó al Señor, diciendo: «¡Oh Señor, mi Dios! ¿Vas a afligir a la viuda que en su casa me ha recibido como huésped, matando a su hijo?». [21] Tendióse tres veces sobre el niño, invocando al Señor y diciendo: «¡Señor, Dios mío! Que vuelva, te ruego, el alma de este niño a entrar en él». [22] El Señor oyó la voz de Elías y volvió dentro del niño su alma, y revivió. [23] Tomó entonces al niño Elías, bajó del cuarto superior a la planta baja y entrególo a su madre diciendo: «Mira, tu hijo vive». [24] La mujer dijo a Elías: «Ahora conozco que eres hombre de Dios y que es verdad en tu boca la palabra del Señor». Y vivió él aún mucho tiempo.

Gran asamblea y sacrificio en el Carmelo

18 Al tercer año dirigió el Señor su palabra a Elías, diciendo: «Ve, preséntate a Ajab, que voy a hacer que caiga la lluvia sobre la haz de la tierra». [2] Fue, pues, Elías para presentarse ante Ajab. El hambre era grande en Samaria, [3] y Ajab mandó a llamar a Abdía, su mayordomo. Abdía era muy temeroso del Señor; [4] y cuando Jezabel exterminaba a los profetas del Señor, escondió a cien profetas, de cincuenta en cincuenta, por cincuenta días en cavernas, proveyéndoles de comida y de

[9] *Sarefta*, ahora Sarafand, a 15 kilómetros al sur de Saida (la antigua Sidón) en la costa del Mar Mediterráneo.

[10] Como las viudas llevaban un vestido de forma especial (cfr. *Gén.*, 38, *14; Jdt.*, 10, *3*), le fue fácil a Elías reconocer como tal a aquella mujer, a él desconocida hasta entonces. La petición que le hace de un poco *de agua para que beba* era sólo para probar su cortesía y para saber si era aquélla la mujer destinada por Dios para sustentar a su profeta.

[12] *Vive el Señor, tu Dios:* juzgando la buena mujer por la indumentaria y la pronunciación de aquel forastero que le hablaba, debió reconocerlo como israelita, y jura por el Dios de Israel, el Dios verdadero, demostrando con ello su buena disposición.

[17] *no podía respirar:* la frase podría significar de suyo un simple desvanecimiento, una muerte aparente; pero de lo que sigue se deduce que debió ser una muerte real y, por tanto, la vuelta de aquel joven a la vida fue un verdadero prodigio, semejante al de Naím del Nuevo Testamento. *(Lc.*, 7, *11-15)*.

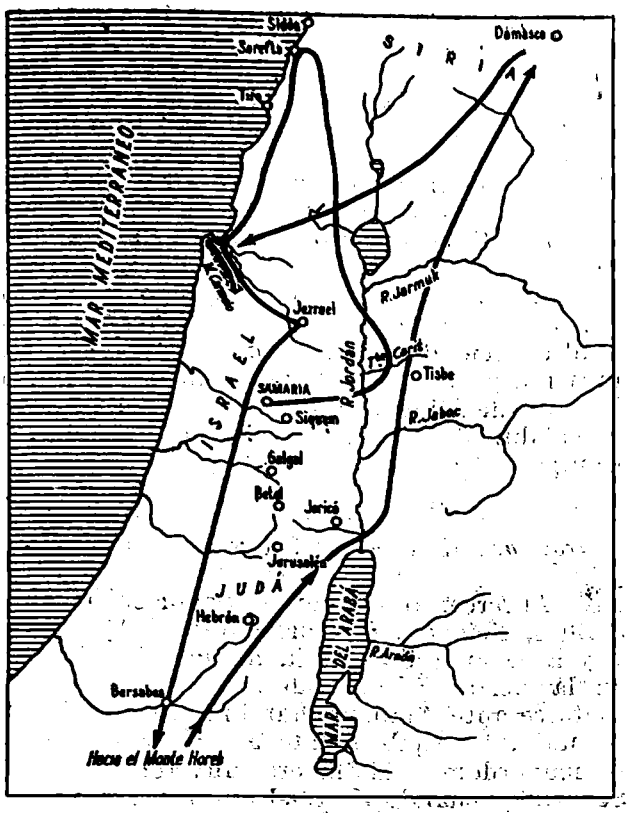
[18] *¿Qué hay entre ti y mí?:* lit. «¿qué a mí y a ti?», locución que según las circunstancias puede tener varios matices de sentido; aquí se dice en tono de amable reproche. La buena mujer piensa, según la opinión vulgar, que la muerte del hijo es un castigo de Dios por algún pecado cometido, y (se pregunta) ¿será la venida de Elías la que ha atraído la atención del Dios de Israel sobre los pecados, ya antiguos y tal vez ocultos, de ella?

[1] *Al tercer año* desde que había comenzado la sequía, con la consiguiente escasez. En *Lc.*, 4, *25* y *Sant.*, 5, *17* leemos que aquella sequía duró tres años y seis meses. Para que esto se pueda decir con verdad, teniendo en cuenta las condiciones climatológicas de Palestina *(Introd. al Ant. Test.)* y el uso de computar una notable fracción de año como año entero, bastaba que no lloviese en dos inviernos consecutivos, y que se reanudaran después las precipitaciones normales durante el decurso (o sea hacia el fin) del tercer año, como aquí se refiere (cfr. v. *45*). De hecho todos los acontecimientos narrados en este capítulo sucedieron hacia el tiempo en que cesó aquel azote; y tienen como centro una notable y pública manifestación religiosa (vv. *21-39*): al dar el Señor, Yahvé, sensibles pruebas de su soberano dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, demuestra que Él, y no Baal, es el Dios verdadero, y como tal quiere ser reconocido.

[2] *Samaria* se toma aquí por todo el reino, no solamente por la ciudad, su capital.

[3-4] *Abdía*, al que no hay que confundir (como pretendieron algunos autores hebreos de la Edad Media) con el «profeta menor» del mismo nombre *(Introd. gen.)*, en una corte tocada más o menos gravemente de paganismo por el culto de Baal, se conservaba tenazmente fiel a la genuina religión de Israel, al culto exclusivo de Yahvé; diríamos en lenguaje moderno que era un ferviente yahveísta. Pero por prudencia debió moderar y ocultar su celo. — Por *profetas* se entienden aquí los que en otros pasajes son llamados «hijos» o discípulos de los profetas propiamente dichos (20, *35; 2.° Re.*, 2, *3;* cfr. *1.° Sam.*, 10, *5*, nota), es decir, hombres que bajo la dirección de los verdaderos profetas servían al Señor y procuraban conservar en el pueblo la pureza de la religión.

bebida. [5] Ajab dijo a Abdía: «Vete a recorrer
el país en busca de fuentes de agua y de torren-
tes, a ver si por allí hay alguna hierba para
que podamos conservar con vida a los caba-



Itinerarios del profeta Elías

llos y mulos y no nos quedemos sin ganado».
[6] Dividiéronse, pues, la tierra para recorrerla,
y Ajab se fue solo por un camino y Abdía
se fue solo por otro camino. [7] Cuando iba
Abdía por su camino encóntróse con Elías,
y como le reconoció echóse sobre el rostro,
diciendo: «¿Eres tú, mi señor, Elías?». [8] Él le
respondió: «Sí, yo soy; vete a decir a tu señor:
Ahí está Elías». [9] Y Abdía le contestó: «¿Qué
pecado he cometido yo para que tú entre-
gues a tu siervo en manos de Ajab, que segu-
ramente me hará morir? [10] Vive el Señor, tu
Dios, que no hay nación ni reino adonde no
haya mandado mi amo a buscarte; cuando
venían diciéndole que no estabas allí, hacía
jurar al reino y a la nación que no te habían
hallado. [11] ¿Y ahora tú me dices: Ve a decir
a tu amo: Ahí está Elías? [12] Además, en
cuanto yo te deje, el espíritu del Señor te
llevará yo no sé dónde, y cuando vaya a infor-
mar a Ajab, él no te hallará y me matará. Sin
embargo, tu siervo teme al Señor desde su
juventud. [13] ¿No le han dicho a mi señor lo
que yo hice cuando Jezabel mataba a los pro-
fetas del Señor? Yo oculté a cien profetas del
Señor, de cincuenta en cincuenta, en cavernas,
y los proveí de alimento y de bebida. [14] Y
ahora me mandas: Ve a decir a tu amo: Ahí
está Elías. Me matará». [15] Pero Elías le dijo:
«Vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo,
que hoy mismo me presentaré yo delante de
Ajab».
[16] Abdía, yendo al encuentro de Ajab, le
informó, y Ajab se volvió para ir al encuentro
de Elías. [17] Apenas le vio Ajab, le dijo: «¿Eres
tú, ruina de Israel?». [18] Y Elías le respondió:
«Yo no perturbo a Israel, sino tú y la casa
de tu padre, apartándoos de los manda-
mientos del Señor y yéndoos tras los Baales.
[19] Anda, convoca a todo Israel al monte Car-
melo y a los cuatrocientos cincuenta profetas
de Baal y a los cuatrocientos profetas de
Asera, que comen de la mesa de Jezabel».
[20] Convocó, pues, Ajab a todos los hijos de
Israel y a todos los profetas al monte Carmelo;
[21] y acercándose Elías a todo el pueblo, le
dijo: «¿Hasta cuándo habéis de estar vosotros
claudicando de un lado y de otro? Si el Señor
es Dios, seguidle a Él; y si lo es Baal, id tras
él». El pueblo no respondió nada. [22] Volvió a
decir Elías al pueblo: «Sólo quedo yo de los
profetas del Señor, mientras que hay cuatro-
cientos cincuenta profetas de Baal. [23] Que
traigan dos bueyes para que escojan ellos uno,
lo corten en pedazos y lo pongan sobre la
leña, pero sin poner fuego debajo; yo prepa-
raré el otro sobre la leña, sin poner fuego
debajo. [24] Después, invocad vosotros el nom-
bre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre

[9-14] Era peligroso presentar ante Ajab al odiado profeta Elías, y Abdía no oculta sus temores, sino que se los manifiesta al profeta con una verbosidad, de puro estilo oriental, que demuestra su turbación.

[19] *profetas de Baal:* no ha de causar maravilla que también las falsas religiones tuviesen sus profetas, como pretendían tener sus oráculos, esto es, hombres que se creían inspirados por la divinidad a cuyo servicio estaban dedicados. También el error sabe remedar la verdad. Ni se excluye que se llamara profetas a los sacerdotes o ministros de un culto determinado.

[21-22] *claudicando de un lado y de otro:* adorando ahora a Yahvé, ahora a Baal, a pesar de que el Señor ha declarado expresamente en la ley *(Éx.*, 20, *5;* 34, *14)* que Él es un Dios celoso, que no admite consorcio de otras divinidades. De manera parecida dijo Jesucristo: «Nadie puede ser esclavo de dos señores, porque o bien aborrecerá al uno y tendrá amor al otro, o bien se adherirá al primero y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero» *(Mt.*, 6, *24)*. — *El pueblo no respondió* por vergüenza, al mismo tiempo que por remordimiento y por no poder excusar su indigna conducta, y también por temor al rey que se hallaba presente. Pero *Elías*, como se dice vulgarmente, la coge al vuelo y aprovechando aquella disposición de ánimo hace la valiente proposición de un juicio divino, que de hecho es aceptada (v. *24*). — *Sólo quedo yo* luchando en la brecha; pero escondidos (cfr. v. *4*) o que habían escapado, con la fuga, a las pesquisas de Jezabel, no debían de faltar. En todo caso, la gran desproporción en número y en influencia política entre los profetas de las dos partes, pone a un tiempo de relieve el peligro que corría entonces la religión de Yahvé y el valor de la victoria del profeta de Yahvé sobre todos sus adversarios.

[24] El *que respondiere* enviando o encendiendo de un modo o de otro, sin industria humana, el *fuego* que

Traslado del Arca de la Alianza.

del Señor. El Dios que respondiere con el
fuego, ése sea el verdadero». Y todo el pueblo
respondió: «Está muy bien». [26] Entonces dijo
Elías a los profetas de Baal: «Escogeos el buey,
y haced vosotros primero, pues que sois los
más, e invocad el nombre de vuestro dios,
pero sin poner fuego debajo». [26] Tomaron
ellos el buey que les entregaron, aprestáronlo,
y estuvieron invocando el nombre de Baal
desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:
«Baal, respóndenos». Pero no había voz, ni
quien respondiese, mientras estaban ellos
saltando en torno del altar que habían hecho.
[27] Al mediodía burlábase de ellos Elías, di-
ciendo: «Gritad bien fuerte; dios es, pero quizás
está entretenido conversando, o se ha retirado,
o está de viaje. Acaso esté dormido, y así le
despertaréis». [28] Ellos daban voces y más
voces, y se sajaban con las espadas y lancetas,
según su costumbre, hasta chorrear la sangre
sobre ellos. [29] Pasado el mediodía, siguieron
enfurecidos hasta la hora en que suele hacerse
la ofrenda de la tarde; pero no hubo voz ni
quien respondiese ni atendiese.

[30] Entonces dijo Elías a toda la turba: «Acer-
caos». Y todo el pueblo se acercó a él. Preparó
el altar del Señor, que estaba en ruinas; [31] y
tomando Elías doce piedras, según el número
de las tribus de los hijos de Jacob, a quien
había dicho el Señor: «Israel será tu nombre»,
[32] alzó con ellas un altar al nombre del Señor.
Hizo en derredor una zanja, tan grande como
la superficie en que se siembran dos medidas
de simiente; [33] compuso la leña, cortó el buey
en pedazos y púsolo sobre la leña. [34] Dijo
luego: «Llenad de agua cuatro cántaros y
echadla sobre la víctima y sobre la leña». Des-
pués dijo: «Haced lo mismo otra vez». Otra
vez lo hicieron. Dijo aún: «Hacedlo por ter-
cera vez». Y por tercera vez lo hicieron. [35] Corría el
agua todo en derredor del altar y había llenado
el agua también la zanja. [36] Cuando llegó la
hora de ofrecerse el sacrificio, llegóse el pro-
feta Elías y dijo: «Señor, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel: que se sepa hoy que tú
eres Dios de Israel y que yo soy tu siervo, que
todo esto hago por mandato tuyo. [37] Óyeme,
Señor, óyeme, para que todo este pueblo co-
nozca que tú, ¡oh Señor!, eres el verdadero
Dios, y que tú conviertes a ti su corazón».
[38] Bajó entonces fuego del Señor, que consu-
mió el holocausto y la leña, las piedras y el pol-
vo, y aun secó las aguas que había en la zanja.
[39] Viendo esto el pueblo, cayeron todos sobre
sus rostros y dijeron: «¡El Señor es Dios, el
Señor es Dios!». [40] Y díjoles Elías: «Coged a los
profetas de Baal, sin dejar que escape nin-
guno». Cogiéronlos ellos y llevólos Elías al
torrente Cisón, donde los degolló.

[41] Entonces dijo Elías a Ajab: «Sube a comer
y a beber, porque ya se oye gran ruido de
lluvia». [42] Y subió Ajab a comer y a beber.
Elías subió a la cumbre del Carmelo y se pos-
tró en tierra, poniendo el rostro entre las rodi-
llas; [43] y dijo a su siervo: «Sube y mira hacia
el mar». Subió él, miró y dijo: «No se ve nada».
Elías le dijo: «Vuelve a hacerlo siete veces».
[44] Y a la séptima vez dijo el siervo: «Veo una
nubecilla, como la palma de la mano de un
hombre, que sube del mar». Él le dijo: «Ve y
dile a Ajab: Unce y baja, no te lo impida luego
la lluvia». [45] Y en esto se cubrió el cielo de
nubes, sopló el viento y cayó gran lluvia.
Subió Ajab al carro y vino a Jezrael. [46] Fue
sobre Elías la mano del Señor, que ciñó sus
lomos, y vino corriendo delante de Ajab hasta
la entrada de Jezrael.

Elías en el Horeb

19 Ajab hizo saber a Jezabel todo lo que
había hecho Elías y cómo había pasado a es-
pada todos los profetas; [2] y Jezabel mandó a

consuma la víctima preparada, como leemos haberlo hecho a veces realmente el Señor *(Lev.*, 9, *24; Jue.*, 6, *21; 1.° Par.*, 21, *26)*.

[26] *Respóndenos*, oyéndonos y enviando el fuego pedido (v. *24*). «Responder» es el término que en hebreo se emplea ordinariamente por «escuchar, acceder» a las súplicas de los que piden algo (a Dios). — *saltando*: lit. «cojeaban»; se dice, en tono burlesco, de la danza que solía ser frecuente en las ceremonias del culto pagano. Un escritor griego, de origen fenicio, nos describe así la danza de los mercaderes de Tiro en honor de Hércules Tirio, como llamaban los griegos al que nosotros llamamos Baal: «Al apresurado son de las cítaras saltaban, ora con ligeros saltos levantándose en alto, ora doblando la rodilla hasta el suelo varias veces seguidas y después girando sobre sí mismos como los endemoniados» (HELIODORO, *Aethiopica*, IV, 17).

[29] *siguieron enfurecidos*: lit. «profetizaron», es decir, fueron presa de aquella sobrexcitación religiosa, sobre la cual cfr. *1.° Sam.*, 10, *5*, nota; 19, *20-24*. — *hasta la hora en que suele hacerse la ofrenda* vespertina, que solía hacerse hacia la puesta del sol *(Éx.*, 29, *39; Núm.*, 28, *4)*.

[32-35] Intencionadamente multiplica Elías las dificultades naturales para que el fuego se encendiese, a fin de que apareciera más brillantemente la intervención de la mano omnipotente de Yahvé en el hecho que a continuación sucedió. — La medida de capacidad para sólidos aquí mencionada, en hebreo «se'a», en griego y latín «sato», contenía de doce a trece litros.

[37] *Óyeme:* lit. «respóndeme», según se notó más arriba (v. *26*). La oración de Elías, hecha de este modo en público, servía también para hacer comprender al pueblo que le rodeaba que el envío del fuego pedido era un acto libre del poder y bondad de Dios, no efecto mágico de la palabra o de los gestos del profeta, como se pretendía frecuentemente en las religiones paganas.

[40] Esta matanza de los profetas de Baal queda justificada, según la antigua ley, por dos razones: 1.ª, como pena dictada por el derecho contra todo profeta que apartase al pueblo de la religión tradicional *(Dt.*, 13, *2-6)*; 2.ª, por la ley del talión *(Éx.*, 21, *23-25)*, pues ya que Jezabel había matado a los profetas del Señor, en pena de ello son muertos los profetas de Baal tan favorecidos por aquella impía reina. — Sobre el *Cisón* cfr. *Introduc. al Antiguo Testamento*.

[41] Ganado de nuevo el pueblo para el culto sincero del Señor, cesa la sequía que era el castigo enviado por Dios en pena de las anteriores prevaricaciones.

[45] *Jezrael*, la actual Zer'in (cfr. *Jos.*, 19, *18*, nota), no lejos del extremo sudoriental del Carmelo. El rey tenía allí casas y posesiones, como se ve por 21, *1-2*.

[1-2] La causa de Yahvé contra Baal había alcanzado

Elías un mensajero para decirle: «Esto y estotro me hagan los dioses si mañana a estas horas no estás tú como uno de ellos». [6] Tomó, pues, y huyó Elías para salvar su vida, y llegó a Bersabea, ciudad de Judea; y dejando allí a su siervo, [4] siguió él por el desierto un día de camino y sentóse bajo una mata de retama; deseó morirse, y dijo: «¡Basta, Señor! Lleva ya mi alma, que no soy mejor que mis padres». [5] Y echándose bajo la planta de retama se quedó dormido. Y he aquí que un ángel le tocó, diciendo: «Levántate y come». [6] Miró él y vio a su cabecera una torta cocida y una vasija de agua. Comió y bebió, y luego volvió a dormirse; [7] pero el ángel del Señor vino por segunda vez y le tocó, diciendo: «Levántate y come, porque te queda todavía mucho camino». [8] Levantóse, pues, comió y bebió, y anduvo con la fuerza de aquella comida cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, Horeb.

La teofanía

[9] Allí metióse en una cueva, donde pasó la noche, y le dirigió el Señor su palabra, diciendo: «¿Qué haces aquí Elías?». [10] Él respondió: «Ardo de celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han roto tu Alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas, de los que sólo he quedado yo, y me están buscando para quitarme la vida». [11] Díjole el Señor: «Sal afuera y ponte en el monte ante el Señor». Y he aquí que pasó el Señor delante de él en un viento fuerte y poderoso que rompía los montes y quebraba las peñas; pero no estaba el Señor en el viento. Y vino tras el viento un terremoto; pero no estaba el Señor en el terremoto. [12] Vino tras el terremoto un fuego; pero no estaba el Señor en el fuego. Tras el fuego vino en silencio un blando susurro. [13] Cuando lo oyó Elías, cubrióse el rostro con su manto, y saliendo, se puso en pie a la entrada de la caverna, y oyó una voz que le dirigía estas palabras: «¿Qué haces aquí, Elías?». [14] Y él respondió: «Ardo de celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han roto tu Alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas, de los que sólo quedo yo, y me buscan para quitarme la vida». [15] Díjole entonces el Señor: «Vete, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge a Hazael por rey de Siria, [16] y a Jeú, hijo de Namsi, le unges por rey de Israel. A Eliseo, hijo de Safat, de Abel-Mehola, le ungirás para que sea profeta en tu lugar. [17] Al que escapare de la espada de Hazael, le matará Jeú; y al que escapare de la espada de Jeú, le matará Eliseo. [18] Voy a dejar con vida en Israel a siete mil, cuyas rodillas no se han doblado ante Baal y cuyos labios no lo han besado».

La llamada de Eliseo

[19] Partió de allí y halló a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de

en la reunión celebrada en el Carmelo un completo triunfo; pero era necesario consolidarlo para que sus efectos fuesen duraderos. Jezabel no se da por vencida, y persigue a Elías, autor de su derrota, y protagonista de aquella memorable jornada. — *Esto y estotro me hagan los dioses:* fórmula de imprecación, como en *Rut*, 1, *17; 1.° Sam.*, 3, *17;* 14, *44* (véanse allí las notas).

3-4 Elías ve que su vida no está segura, no sólo en el reino de Israel donde Jezabel tenía poder directo, sino tampoco en Fenicia, en la que antes había sido recogido; pero ahora su celo contra los profetas de Baal debía haberle ganado numerosos enemigos, y ni siquiera en Judea, cuyos reyes estaban emparentados con la impía Jezabel, podía considerarse seguro (cfr. *2.° Re.*, 8, *18*). Por esto se marcha fuera de los confines de los dos reinos, *por el desierto* al sur de *Bersabea* que marcaba el límite meridional de la tierra ocupada por los hebreos (cfr. *Jue.*, 20, *1*, nota), y había sido en otro tiempo teatro de los hechos memorables de los antiguos.

8 El *Horeb* es el mismo Sinaí (cfr. *Dt.*, 1, *2*, nota), célebre por la gran aparición divina y por la ley que en él se dio al pueblo de Israel (*Éx.*, 19-24), por lo cual fue llamado el *monte de Dios*.

11-13 Esta aparición divina a Elías tiene mucha semejanza con la concedida a Moisés (*Éx.*, 33, *21-23*) en el mismo sitio, poco más o menos. El modo misterioso con que se deja sentir la presencia divina representa del mejor modo posible a nuestras mentes unidas a los sentidos, la espiritualidad del ser divino. Las fuerzas más potentes de la naturaleza, viento, rayo y terremoto (cfr. *Éx.*, 19, *18-19*), anuncian su llegada pero no la constituyen. La presencia divina es algo imperceptible. Y como la presencia, así es también comúnmente la acción divina; sin violencias y sin ruidosas sacudidas, cuales tal vez las deseaba el fogoso profeta, Dios prepara silenciosamente sus disposiciones (vv. *15-18; 2.° Re.*, 8, *11-13;* 9, *1-10*) y espera a los hombres a penitencia. — *cubrióse el rostro con su manto* por reverencia (cfr. *Éx.*, 3, *6*) y quizá también por la creencia común de que un hombre no podía ver a Dios sin morir (cfr. *Gén.*, 16, *13*, nota; *Jue.*, 6, *22-23*).

15-17 *Jeú*, como se dice en *2.° Re.*, 9, *2-14*, era hijo de un tal Josafat, hijo a su vez de Namsi; por eso *hijo* hay que tomarlo aquí en el sentido de «nieto» (cfr. 15, *2*, nota). — De los tres encargos que aquí se le confían a Elías (para Hazael, Jeú y Eliseo), Elías cumplió personalmente sólo el tercero (vv. *19-21*); el primero lo realizó Eliseo (*2.° Re.*, 8, *7-19*), el segundo también Eliseo pero por medio de un discípulo suyo (*2.° Re.*, 9, *1-10*). — Acerca de *Abel-Mehola* cfr. *Jue.*, 7, *22*, nota. — Por medio de la *espada de Hazael*, de *Jeú*, de *Eliseo*, Dios, aunque es paciente, castigará a los culpables de la apostasía de Israel. Hazael, en efecto, causó a los israelitas gravísimos daños (*2.° Re.*, 8, *28-29;* 10, *32-33;* 13, *3*), y no menores Jeú a la descendencia de Ajab (*2.° Re.*, 9, *24-33;* 10, *1-25*); Eliseo, finalmente, manejó a modo de espada su palabra anunciadora de castigos divinos. Para el anuncio profético el lenguaje bíblico usa frecuentemente verbos que convienen propiamente a la acción (cfr. p. e. *Jer.*, 1, *9-10*).

18 No obstante las persecuciones de la impía Jezabel y la condescendencia del rey su esposo, el culto del Señor se mantendrá en Israel. — *Siete mil*, en números redondos, es decir, un gran número; es la respuesta divina al lamento de Elías (v. *14*) de haberse «quedado solo» (cfr. *Rom.*, 11, *2-4*). — *cuyos labios no lo han besado* por devoción, como se hace con los objetos sagrados. Puede entenderse también de alargar la mano hacia el objeto del culto y después llevársela a la boca (cfr. *Job.*, 31, *27*); de este gesto se deriva precisamente el verbo latino «adorare» (de «os, oris» = boca).

19-21 Vocación de Eliseo al ministerio de profeta,

bueyes, la duodécima de las cuales era la suya; y pasando Elías junto a él, echóle su manto; [20] y él, dejando los bueyes, se vino corriendo tras Elías, y le dijo: «Déjame ir a besar a mi padre y a mi madre y te seguiré». Elías le respondió: «Ve y vuelve, pues lo que yo podía he hecho contigo». [21] Alejóse de Elías, y cuando volvió cogió un par de bueyes y los mató; con los arneses de los bueyes coció las carnes e invitó a comer al pueblo; y levantándose, siguió a Elías y se puso a su servicio.

Ajab rechaza un primer asalto de los arameos

20 Benadad, rey de Aram, reunió todo su ejército. Tenía consigo treinta y dos reyes vasallos, con caballos y carros. Subió y puso sitio a Samaria y la atacó. [2] Y mandó a la ciudad mensajeros [3] que dijeron a Ajab, rey de Israel: «Así habla Benadad: Tu plata y tu oro son míos; queden para ti tus mujeres y tus hijos». [4] El rey de Israel respondió: «Rey, mi señor, yo soy tuyo, y tuyo es, como tú dices, todo lo que yo tengo». [5] Volvieron de nuevo los mensajeros y dijeron: «Así habla Benadad: Yo te he mandado a decir: Entrégame tu plata y tu oro, tus mujeres y tus hijos. [6] Mañana, pues, a estas horas, yo mandaré a ti mis servidores para que busquen en tu casa y en la casa de tus siervos; y todo lo que les agrade lo cojan y me lo traigan». [7] El rey de Israel convocó a todos los ancianos del país y les dijo: «Oíd bien y entended que este hombre nos quiere mal; porque él me ha pedido mis mujeres y mis hijos después que no he rehusado darle mi plata y mi oro». [8] Todos los ancianos y todo el pueblo dijeron a Ajab: «No le oigas y niégate a ello». [9] Y él les dijo a los mensajeros de Benadad: «Decid a vuestro señor el rey: Yo haré todo lo que has mandado a decir a tu siervo la primera vez, pero esto otro no puedo hacerlo». Los mensajeros se fueron y le llevaron la respuesta. [10] Benadad mandó a decir a Ajab: «Que esto y esto me hagan los dioses si el polvo de Samaria basta para llenar el hueco de la mano del pueblo todo que me sigue». [11] Y el rey de Israel respondió: «Decidle que no ha de alabarse el que lleva armas como el que las ha depuesto». [12] Cuando Benadad recibió esta respuesta estaba bebiendo en su tienda con los reyes vasallos y dijo a sus servidores: «Preparaos». E hicieron sus preparativos contra la ciudad.

[13] Acercóse a Ajab, rey de Israel, un profeta, y le dijo: «Así habla el Señor: ¿Ves toda esa muchedumbre? Voy a entregarla en tus manos, y así sabrás que yo soy el Señor». [14] Ajab preguntó: «¿Por mano de quién?». Y él respondió: «Así dice el Señor: Por mano de los donceles de los jefes de provincia». Ajab preguntó más: «¿Quién comenzará el combate?». Y él respondió: «Tú mismo». [15] Entonces Ajab revistó a los donceles de los jefes de provincia, en todo doscientos treinta y dos. Luego revistó a toda la tropa, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil. [16] Hicieron una salida al mediodía, mientras Benadad estaba bebiendo y embriagándose en las tiendas con los treinta y dos reyes vasallos, sus auxiliares. [17] Salieron los primeros los donceles de los jefes de provincia. Benadad fue informado y le dijeron: «Los de Samaria han hecho una salida». [18] Y él respondió: «Si han salido de paz, traédmelos vivos; y si han salido en guerra, traédmelos vivos». [19] Una vez que los donceles de los jefes de provincia y el ejército que les seguía salieron de la ciudad, [20] cada uno de ellos mató a su hombre, y los arameos emprendieron la fuga. Israel los persiguió. Benadad, rey de Aram, se salvó en un caballo con algunos de la caballería. [21] El rey de Israel salió y destrozó a la caballería y a los carros, haciendo en los arameos gran estrago. [22] Entonces se acercó al rey de Israel el profeta y le dijo: «Ve y fortifícate y mira lo que

comparable con la de los pescadores de Galilea *(Mt.*, 4, *18-22)* y de San Mateo *(Mt.*, 9, *9-10; Lc.*, 5, *27-29)* al apostolado.

[1] De *Benadad* ya se dijo en 15, *18*, nota. — *treinta y dos reyes:* no nos ha de maravillar este elevado número; el denso pueblo de los arameos, que se había difundido por la Siria hacia el siglo XIV a. de C., se había organizado allí en muchos pequeños estados (casi tantos cuantas eran las ciudades de alguna importancia), gobernados por monarcas que llevaban el título de rey. Uno de éstos, Zakir, rey de Hamat y de La'as, en su inscripción triunfal, encontrada en Afis (50 kilómetros al suroeste de Alepo) en 1903, se jacta de haber vencido una liga de diecisiete reyes dirigida contra él por Barhadad (forma aramea de Benadad), hijo de Hazael (aquél de quien se habla en *2.º Re.*, 13, *24-25*); al lado de Zakir podía haber otros tantos o poco menos. La cifra bíblica está, pues, más que justificada.

[5] Benadad, envalentonado por la poca energía del rey de Israel, sube a pretensiones verdaderamente enormes; y ésta fue su ruina.

[10-11] Con altanera fanfarronería el rey arameo amenaza con la completa destrucción de Samaria: no va a quedar nada, de modo que no se les podrá dar ni un puñado de tierra a todos sus soldados. Con digna calma y firmeza el rey de Israel, con un dicho proverbial, le hace de rechazo una prudente advertencia: no conviene cantar victoria (deponer las armas) antes de la batalla (llevar las armas): sería como vender la piel del oso antes de haberlo muerto.

[15] *los donceles de los jefes de provincia:* jóvenes armados para el servicio de policía, que estaban a disposición de cada gobernador de provincia (en hebreo «medina», término que aparece aquí por vez primera). — *siete mil:* cifra moderada, lo que la hace tanto más verosímil. En la batalla de Carcar (10, *28*, nota), Ajab llevaba consigo diez mil soldados (monolito de Salmanasar III).

[17] La desacostumbrada hora de la salida y el aspecto, más de policías que de soldados, de aquel primer pelotón, dejaron a los arameos dudosos sobre el objetivo de aquella salida, y así, cogidos de improviso, fácilmente fueron puestos en fuga.

[22] *a la vuelta del año:* tiempo favorable para las operaciones militares. Éstas se suspendían durante el invierno y se reanudaban en primavera (cfr. *2.º Sam.*, 11, *1*, nota).

debes hacer, porque el rey de Aram volverá contra ti a la vuelta del año».

Otro asalto rechazado

[23] Los servidores del rey de Aram dijeron a éste: «Su dios es un dios de monte, por eso nos han vencido; pero si peleamos con ellos en el llano, los venceremos. [24] Haz, pues, así: quita a los reyes auxiliares sus mandos, y pon jefes en lugar de ellos, [25] y hazte un ejército semejante al que has perdido, con otros tantos caballos y otros tantos carros. Después daremos la batalla en el llano y se verá si no los vencemos». El rey les dio oídos e hizo así.

[26] Pasado el año, Benadad reunió a los arameos y vino a Afec, a dar la batalla a Israel. [27] Reuniéronse también los hijos de Israel y saliéronles al encuentro. Asentaron su campo frente a ellos, como dos rebañitos de cabras, mientras que los arameos llenaban el país. [28] Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo: «Así habla el Señor: Porque los arameos han dicho: El Señor es un dios de monte y no de llano, entregaré en tus manos toda esa muchedumbre, y así sabréis que yo soy el Señor». [29] Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros. El séptimo día se trabó el combate; y los israelitas hicieron a los arameos cien mil muertos de la infantería en un día. [30] El resto huyó a la ciudad de Afec, y las murallas se les caían encima a los veintisiete mil hombres que quedaban. También Benadad huyó y se refugió en la ciudad, y andaba de cámara en cámara. [31] Sus servidores le dijeron: «Nosotros hemos oído que los reyes de Israel son reyes misericordiosos; vamos a ceñirnos cilicios sobre nuestros lomos y a ponernos sogas al cuello y a ir así al rey de Israel; quizá te deje la vida». [32] Vistiéronse sacos sobre los lomos y pusiéronse sogas al cuello y se fueron al rey de Israel y le dijeron: «Tu siervo Benadad dice: Déjame la vida». Ajab respondió: «¡Vive todavía! Es mi hermano». [33] Tuvieron esto los hombres por buen agüero y se apresuraron a tomarle por la palabra, diciendo: «Benadad es tu hermano». Y él dijo: «Id y traédmelo». Vino a él Benadad y Ajab le hizo subir a su carro. [34] Benadad le dijo: «Yo te devolveré las ciudades que mi padre tomó al tuyo y tendrás en Damasco plazas para ti, como las tuvo mi padre en Samaria». «Y yo — repuso Ajab — te dejaré ir libre, hecha esta alianza». Hizo, pues, alianza con él y le dejó ir.

Reprensión y amenaza a Ajab

[35] Uno de los discípulos de los profetas dijo a un su compañero, por mandato del Señor: «Hiéreme, te lo ruego»; pero éste se negó a herirle. [36] Entonces le dijo el otro: «Por no haber obedecido la voz del Señor, en cuanto me dejes te matará un león»; y cuando se alejó, encontróse con un león que le mató. [37] Encontró el otro a otro hombre, y le dijo: «Hiéreme, te lo ruego»; y éste le hirió a sangre. [38] Fue a ponerse el profeta en el camino del rey, y se disfrazó cubriéndose los ojos con una venda. [39] Cuando pasaba el rey, le gritó diciendo: «Tu siervo estaba entre las tropas, y apartándose uno, me entregó a un hombre, diciendo: Guarda a este hombre. Si llega a faltar responderás de su vida con la tuya, o con un talento de plata. [40] Mientras tu siervo andaba de una parte para otra, el hombre desapareció». El rey de Israel le dijo: «Tú mismo te juzgas, ésa es tu sentencia». [41] Quitóse entonces el otro la venda de sobre los ojos y vio el rey de Israel que era un profeta. [42] Éste le dijo entonces: «Así dice el Señor: Por haber dejado ir de tus manos al que yo había dado al anatema, tu vida responderá de la suya y tu pueblo de su pueblo». [43] Fuese el rey para su casa, triste e irritado, y llegó a Samaria.

[23] Esta indicación de los estúpidos consejeros, de cambiar de campo de batalla teniendo en cuenta la condición especial que ellos imaginan en el Dios de Israel, encaja perfectamente en la mentalidad politeísta que fraccionaba la divinidad multiplicándola según las varias clases de los seres. El éxito hizo que resplandeciera mucho más la verdad.

[24] Se podían tener sospechas sobre la fidelidad de los reyes aliados, pero no acerca de la conducta de los propios subordinados.

[26] *Afec:* entre las varias ciudades de este nombre, se entiende aquí la que estaba no lejos de Jezrael (cfr. *1.º Sam.*, 29, *1*) en sitio oportuno según los planes de los consejeros (v. *23*).

[27] La aplastante superioridad numérica de los arameos es expresada no con cifras, sino con una comparación tomada de la vida pastoril.

[31] No era falsa la fama de singular clemencia de que gozaban los reyes hebreos; el siguiente hecho la confirma (cfr. *Introd. al A. T.*). — *cilicio:* en hebreo «sak», paño áspero de cerdas, que se llevaba por luto o por penitencia (cfr. *Gén.*, 37, *34*, nota); los romanos lo llamaron cilicio por lugar famoso donde se fabricaba (Cilicia).

[34] *plazas:* en sentido comercial, esto es, almacenes o bazares donde se hacen las transacciones mercantiles, según costumbre extendida particularmente en Oriente. No es privilegio de los tiempos modernos el que en los tratados de paz los vencedores se aseguren ventajas y aun privilegios comerciales frente a los vencidos.

[35-42] La excesiva indulgencia que tuvo Ajab con Benadad era un error político cuyas fatales consecuencias son denunciadas por uno a quien no se nombra, miembro de aquellas corporaciones de *profetas* que vimos ya formadas en tiempo de Samuel (cfr. *1., Sam.*, 10, *5*, nota) y ahora constituían el más fuerte apoyo de los grandes profetas, como Elías, en la lucha contra el paganismo que se difundía (cfr. 18, *4*, nota). El anuncio se prepara y se hace más impresionante con uno de aquellos recursos algo dramáticos de que se servían con frecuencia los profetas: una parábola de pura invención (vv. 39-40) acompañada de una acción dramática (la herida *a sangre*, v. *37*). El hecho, por la habilidad de lograr que el rey por su misma boca dé la sentencia, recuerda la parábola del profeta Natán al rey David (*2.º Sam.*, 12, *1-7*). — *un talento de plata* equivale a 3.600 siclos (cfr. *Éx.*, 21, *32*), e importaba cerca de diez mil pesetas-oro; suma enorme, en la estimación de entonces, para el rescate de un hombre o como multa.

La viña de Nabot

21 Después de esto, Nabot, de Jezrael, tenía
en Jezrael una viña junto al palacio de Ajab,
rey de Samaria; [2] y Ajab dijo a Nabot: «Cé-
deme tu viña para hacer un huerto para legum-
bres, pues está muy cerca de mi casa. Yo te
daré en cambio otra viña mejor, y si esto no
te conviene, te daré en dinero su valor». [3] Pero
Nabot le respondió: «Guárdeme el Señor de
cederte la heredad de mis padres». [4] Volvióse
Ajab a su casa entristecido e irritado por la
respuesta que le había dado Nabot de Jezrael:
«No te cederé la heredad de mis padres». Acos-
tóse en su lecho, vuelto el rostro a la pared, y
no quiso comer. [5] Jezabel, su mujer, vino a
él y le dijo: «¿Por qué estás triste y no quie-
res comer?». [6] Él le respondió: «He hablado a
Nabot, de Jezrael, y le he dicho: Cédeme en
venta, tu viña o, si quieres, yo te daré otra
viña en su lugar. Pero él me ha contestado:
No te daré mi viña». [7] Entonces Jezabel, su
mujer, le dijo: «¿Y sabes tú ser rey de Israel?
Levántate, come y que se alegre tu corazón.
Yo te haré con la viña de Nabot de Jezrael».
[8] Escribió ella unas cartas en nombre de Ajab,
sellólas con el sello de éste y se las mandó a
los ancianos y a los nobles que habitaban con
Nabot en su ciudad. [9] He aquí lo que escri-
bió en las cartas: «Promulgad un ayuno y
traed a Nabot delante del pueblo, [10] y poned
ante él a dos malvados que depongan contra
él, diciendo: Tú has maldecido a Dios y al rey;
y sacadle luego y lapidadle hasta que muera».
[11] Los hombres de la ciudad de Nabot, ancia-
nos y magistrados que habitaban en la ciudad,
hicieron como Jezabel les decía, según las car-
tas que les mandó. [12] Promulgaron un ayuno,
trajeron a Nabot ante la asamblea del pue-
blo [13] y dos malvados vinieron a ponerse ante
él y depusieron así contra Nabot delante del
pueblo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey».
Luego le sacaron fuera de la ciudad y le lapi-
daron y murió. [14] Mandaron a decir a Jeza-
bel: «Nabot ha sido lapidado y muerto».
[15] Cuando Jezabel supo que Nabot había sido
lapidado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate y
ve a posesionarte de la viña de Nabot de
Jezrael, que se negó a cedértela por su precio,
porque Nabot no vive ya, ha muerto». [16] Ajab,
al oír que Nabot había muerto, se levantó para
bajar a la viña de Nabot de Jezrael y tomar
posesión de ella.

El castigo

[17] Entonces fue la palabra del Señor a Elías,
tesbita, diciendo: [18] «Levántate y baja ante
Ajab, rey de Israel, a Samaria. Está en la
viña de Nabot, adonde ha bajado para poso-
sionarse de ella. [19] Dile: Así habla el Señor:
¿Después de haber asesinado tomas posesión?
Y le dirás: Así habla el Señor: En el lugar
mismo donde han lamido los perros la sangre
de Nabot lamerán los perros tu propia san-
gre». [20] Ajab dijo a Elías: «¿Me has sorprendido
en falta, enemigo mío?». Y Elías le respondió:
«Sí, te he cogido. Porque tú te has venido para
hacer el mal a los ojos del Señor, [21] yo haré
venir el mal sobre ti, yo te barreré, yo exter-
minaré a todos los varones de Ajab, esclavo
y libre en Israel, [22] y haré tu casa semejante
a la de Jeroboam, hijo de Nabat, y a la casa
de Baasa, hijo de Ahía, porque tú me has pro-
vocado y has hecho pecar a Israel. [23] Así
habla el Señor contra Jezabel: Los perros co-
merán a Jezabel en la hacienda de Jezrael.
[24] El que de la casa de Ajab muera en la ciu-
dad, será comido por los perros, y el que muera
en el campo, será comido por las aves del
cielo». [25] Nadie hubo que como Ajab se ven-
diera para hacer el mal a los ojos del Señor;
Jezabel, su mujer, le incitaba a ello. [26] Obró de
manera enteramente abominable, yéndose tras
los ídolos, como lo hacían los amorreos, que
arrojó el Señor de delante de los israelitas.
[27] Cuando hubo oído Ajab estas palabras,
rasgó sus vestiduras, vistió de saco sus carnes
y ayunó; dormía con saco y caminaba humi-
llado; [28] y el Señor dirigió a Elías, tesbita, su
palabra diciendo: [29] «¿Has visto cómo se hu-
milla Ajab ante mí? Porque se ha humillado

[1] Entre la segunda y la tercera guerra contra los arameos, se intercala aquí la narración de la injusticia cometida con Nabot, la cual fue la causa moral de la derrota padecida en aquella última guerra (pero los LXX ponen este relato, es decir, todo el capítulo 21 antes del 20). La piadosa historia de Nabot inspiró a San Ambrosio uno de sus más elocuentes e instructivos tratados morales *(De Nabuthe;* vol. XIV de la Patrología Latina).

[2-4] ¡Cuán justo y laudable es en el honrado Nabot su cariño a la posesión hereditaria, nacido de la piedad filial para con sus antepasados! El disgusto de Ajab demuestra, una vez más, que la riqueza no lleva consigo felicidad. No puede ser más elocuente el contraste entre el pobre contento con su suerte y el rico que nunca dice basta.

[10] *dos malvados* (en hebreo «hijos de Belial»; cfr. *Dt.*, 13, *14*, nota); para que la acusación fuese aceptada y probada, exigía la ley la deposición concorde de dos testigos por lo menos *(Dt.*, 19, *15;* cfr. *Núm.*, 35, *30; Mt.*, 18, *16; 1.ª Tim.*, 5, *19)*. Pero la injusticia y la hipocresía son aquí bien patentes.

[19] *Tu sangre:* en la sangre de Joram, nieto de Ajab, muerto por Jeú en aquel *mismo lugar (2.º Re.*, 9, *25-26)*.

[21] La amenaza del castigo merecido se expresa aquí en los mismos términos que se le hizo a Jeroboam (14, *10*).

[23] *en la hacienda* que perteneció en otro tiempo a Nabot, junto al palacio real (vv. *1-2*), para que la pena fuese pagada donde estaba el objeto de la culpa, como prueba patente de la justicia divina.

[27] Muestras de gran dolor, en uso ya desde tiempos antiquísimos (cfr. *Gén.*, 37, *34*).

[29] ¡Cuánta bondad demuestra el Señor al conmoverse por el dolor aun de un malvado como lo era Ajab, y cuánta fuerza tiene el humillarse sinceramente delante de Dios! En atención a este arrepentimiento se le concede a Ajab lo que se le concedió a Salomón «por respeto a David» (11, *11-13*), la dilación del castigo para el tiempo del sucesor en el trono.

ante mí, yo no haré venir el mal durante su vida: durante la vida de su hijo haré yo venir el mal sobre su casa».

Guerra ofensiva contra los arameos

22 Tres años pasaron sin que hubiera guerra entre arameos e israelitas. [2] Al tercer año, Josafat, rey de Judá, bajó a ver al rey de Israel. [3] El rey de Israel dijo a sus servidores: «Bien sabéis que Ramot Galaad es nuestra. Y nosotros nada hacemos para tomársela al rey de Aram». [4] Y dijo a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot Galaad?». Josafat respondió al rey de Israel: «Iremos: yo como tú, mi pueblo como tu pueblo y mis caballos como tus caballos». [5] Luego dijo Josafat al rey de Israel: «Consulta, te ruego, el oráculo del Señor». [6] El rey de Israel reunió a los profetas, en número de unos cuatrocientos, y les preguntó: «¿Iré a atacar a Ramot Galaad o he de desistir de ello?». Y ellos le respondieron: «Sube, que el Señor la entregará en manos del rey». [7] Pero Josafat preguntó: «¿No hay aquí ningún profeta del Señor para que podamos consultarlo?». [8] El rey de Israel respondió a Josafat: «Queda todavía aquí un hombre por quien podríamos consultar al Señor; pero yo le aborrezco, porque no me profetiza bien alguno; nunca me profetiza más que mal; es Miqueas, hijo de Jemla»; y Josafat dijo: «No hable así el rey».

El profeta Miqueas

[9] Entonces el rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: «Trae luego a Miqueas, hijo de Jemla». [10] Estaban el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, sentados cada uno en su trono, vestidos de sus reales vestiduras en la plaza, cerca de la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas estaban delante de ellos profetizando. [11] Y Sedecía, hijo de Canaana, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así habla el Señor: Con estos cuernos heriré yo a los arameos hasta destruirlos»; [12] y todos los profetas profetizaban igualmente, diciendo: «Sube a Ramot Galaad y tendrás buen suceso, pues el Señor la pondrá en manos del rey». [13] El mensajero que había ido en busca de Miqueas le habló así: «Mira que todos los profetas a una voz profetizan el bien al rey; que sea, pues, tu palabra como la de uno de ellos; anúnciale el bien». [14] Pero Miqueas le respondió: «Vive el Señor que yo anunciaré lo que el Señor me diga». [15] Llegado al rey, díjole éste: «Miqueas, ¿iremos a atacar a Ramot Galaad o hemos de desistir de ello?». Él respondió: «Sube, tendrás buen éxito, y el Señor la entregará en manos del rey». [16] El rey le dijo entonces: «¿Cuántas veces habré de conjurarte que no me digas más que la verdad en nombre del Señor?». [17] Miqueas respondió: «Yo he visto a todo Israel disperso por los montes, como ovejas sin pastor, y el Señor me dijo: Son gentes que no tienen señor; que se vuelva cada uno en paz a su casa». [18] El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te lo había dicho yo? No me profetiza nada bueno, no me profetiza más que mal». [19] Díjole entonces Miqueas: «Oye, pues, la palabra del Señor: He visto al Señor sentado sobre su trono y rodeado de todo el ejército de los cielos, que estaba a su derecha y a su izquierda; [20] y el Señor decía: ¿Quién seducirá a Ajab para que suba a Ramot Galaad y perezca allí? Unos respondieron de un modo, otros de otro; [21] pero vino un espíritu a presentarse ante el Señor y dijo: Yo le seduciré. ¿Cómo?, preguntó el Señor. [22] Y él respondió: Yo iré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. El Señor le dijo: Sí, tú le seducirás y saldrás con ello. Ve, pues, y haz así. [23] Ahora, pues, he aquí que el Señor ha puesto el espíritu de mentira en boca de todos tus profetas, porque el Señor ha decretado tu ruina». [24] Llegose entonces Sedecía, hijo de Canaana, que golpeó a Miqueas en la mejilla, diciendo: «¿Por dónde ha salido de mí el espíritu del Señor para hablarte a ti?». [25] Y Miqueas respondió: «Ya lo sabrás el día en que vayas de cámara en cámara para esconderte». [26] El rey de Israel dijo: «Coge a Miqueas y llévalo a Amón, prefecto de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, [27] y diles: Así dice el rey de Israel: Poned preso a este hombre y mantenedlo con pan escaso y agua tasada hasta mi vuelta feliz». [28] Y

1-4 Las amistosas relaciones entre las dos casas reinantes, comenzadas con Omri, se afianzaron con las bodas de la hija del rey de Israel con el príncipe heredero de Judá (cfr. *2.º Re.*, 8, *18*). Así se explica la visita de Josafat a Ajab, el cual aprovecha la ocasión para atraer al rey de Judá a una liga contra el rey de Damasco, a fin de obligarle por la fuerza a restituir Ramot de Galaad, cosa que ya le había prometido (20, *34*) pero no cumplida aún. El momento era oportuno; aquel mismo año (854 a. de C.) el rey de Damasco había sido vencido y quebrantado por el asirio Salmanasar III.

6 *cuatrocientos profetas*, que pretendían hablar en nombre del Señor, pero siendo cortesanos y aduladores buscaban su interés, no la verdad; eran falsos profetas como convenían a una corte corrompida como la de Ajab. Por eso el piadoso rey de Judá desconfía de ellos y quiere oír a un verdadero y genuino profeta de Dios.

9 *Miqueas hijo de Jemla* era un verdadero profeta del Señor, pero no dejó nada escrito. Su homónimo, el profeta escritor, uno de los doce profetas menores, floreció siglo y medio más tarde (segunda mitad del siglo VIII a. de C.).

15 Miqueas debió dar su respuesta en tono sarcástico, tanto, que el mismo Ajab no queda satisfecho y pide una aclaración.

19-22 Un simple acto permisivo de Dios se dramatiza aquí (como en *Job*, 1, *6-12*; 2, *1-6*) en una escena celeste, y es presentada como una positiva ordenación divina. Es un procedimiento literario de grandes efectos y por eso lo emplean frecuentemente los profetas hebreos.

28 El no cumplirse una profecía es señal de que no había sido inspirada por Dios, sino que era vana presunción del hombre (cfr. *Dt.*, 18, *21-22*). Esto hay que entenderlo así cuando se trata, como en este caso, de una

Miqueas respondió: «Si tú vuelves en paz, no ha hablado el Señor por mi boca». Y añadió: «Oíd, vosotros, pueblos todos».

Muerte de Ajab

[29] Subieron a Ramot Galaad el rey de Israel y Josafat, rey de Judá. El rey de Israel dijo a Josafat: «Voy a disfrazarme para ir al combate, pero tú vístete tus vestiduras». [30] El rey de Israel se disfrazó y fue al combate. [31] El rey de Aram había dado a los treinta y dos jefes de sus carros esta orden: «No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino sólo al rey de Israel». [32] Cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, se dijeron: «Seguro que éste es el rey de Israel». Y todos se dirigieron a él para atacarle. Josafat gritó, [33] y viendo los jefes de los carros que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirle. [34] Entonces uno disparó su arco al azar, e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, y el rey dijo a su auriga: «Vuélvete y sácame del campo, porque estoy herido». [35] El combate fue muy encarnizado aquel día. El rey de Israel estuvo retenido en su carro frente a los arameos, y por la tarde murió. La sangre de la herida corría por dentro de su carro. [36] A la puesta del sol se gritó por todo el campo: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra, pues el rey ha muerto». [37] Lo llevaron a Samaria, y allí sepultaron al rey. [38] Cuando lavaron el carro en el estanque de Samaria, los perros lamieron la sangre de Ajab y las rameras se bañaron en ella, según el oráculo que había pronunciado el Señor.

[39] El resto de los hechos de Ajab, lo que hizo, la casa de marfil que construyó, las ciudades que edificó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [40] Ajab se durmió con sus padres, y le sucedió Ajazía, su hijo.

Josafat, rey de Judá (870-849 a. de C.)

[41] Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab, rey de Israel. [42] Tenía treinta y cinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su madre se llamaba Azuba, hija de Salahi. [43] Marchó por todos los caminos de Asa, su padre, sin apartarse de ellos, haciendo lo que es recto a los ojos del Señor. [44] Pero no desaparecieron los altos, y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. [45] Josafat estuvo en paz con el rey de Israel. [46] El resto de los hechos de Josafat, sus gestas y sus guerras, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [47] Barrió también de la tierra el resto de los consagrados a la prostitución idolátrica que quedaban del tiempo de Asa, su padre. [48] No había entonces rey en Edom; un gobernador la gobernaba. [49] Josafat construyó naves de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro; pero no fueron, porque las naves se destrozaron en Asiongaber. [50] Entonces Ajazía, hijo de Ajab, dijo a Josafat: «¿Quieres que vayan mis servidores con los tuyos en las naves?». Pero Josafat se negó. [51] Josafat se durmió con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su abuelo. Le sucedió Joram, su hijo.

Ajazía, rey de Israel (854-853 a. de C.)

[52] Ajazía, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel. [53] Hizo el mal a los ojos del Señor y marchó por los caminos de su padre y de su madre, y por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. [54] Sirvió a Baal y le adoró y provocó al Señor, Dios de Israel, como lo había hecho su padre.

predicción absoluta, no condicionada, pues cuando la profecía se hace con alguna condición, no se menoscaba la veracidad divina si, no cumpliéndose después la condición, no se verifica lo anunciado.

[30-34] Acab en el fondo, no obstante las muestras de serenidad que exteriormente daba, temía que la verdad estuviese de parte de Miqueas. Pretende, por tanto, evitar la desgracia con que se le ha amenazado, lanzándose a la refriega mezclado entre los soldados, y pasar así inadvertido a los enemigos que querían matarlo. Pero, ¿de qué sirven las diligencias humanas contra los decretos de la justicia divina? Ajab, desconocido de todos los que le miraban, es herido mortalmente por uno que tira *al azar;* es uno de aquellos casos que no son casualidades, sino tiros de la mano oculta de Dios que castiga.

[39] *la casa de marfil:* edificio así llamado (análogamente al palacio del Líbano entre las construcciones de Salomón; cfr. 7, 2, nota) por la profusión de marfil empleado ya en muebles ya en la decoración de las salas. En las excavaciones de Samaria (1908 y 1931) se encontraron efectivamente muchos objetos de marfil en el palacio atribuido a Ajab. El empleo de tan rara materia era considerado como un lujo excesivo (cfr. *Am.*, 3, *15;* 6, *4*).

[40] *Ajazía:* los LXX y la Vulgata transcriben este nombre «Ocozías»; pero es el mismo que Ajaz (pronunciado así por todos) añadiéndole el elemento divino «iah = Yahvé». De los mismos elementos, pero en orden inverso, se compone Joacaz (*2.° Re.*, 10, *35;* 23, *30*), también por todos pronunciado así. Bajo estas varias formas el sentido del nombre es el mismo: «Yahvé sostiene».

[41-42] *comenzó a reinar* solo, después de la muerte del padre; pero hacía ya tres años que estaba asociado al trono, al lado de su padre, viejo y enfermo (cfr. 15, *23*). Solamente así se obtienen los *veinticinco años* de reinado de Josafat, y se conserva el sincronismo de su dicho reinado con el de Ajab y los de sus dos hijos y sucesores (cfr. 16, *29;* 22, *52;* *2.° Re.*, 1, *17*). — De este piadoso rey se dan más noticias en *2.° Re.*, 3, *6-20* y especialmente en *2.° Par.*, 17, *1-20*, *31*.

[47] Sobre esta malvada ralea, *resto* de tiempos más tristes; cfr. 14, *24*, nota. — En los LXX faltan los versículos *47-50*, que rompen la acostumbrada fórmula de epílogo. En la recensión lucianea falta todo el pasaje *41-51*.

[48] Comparando *2.° Re.*, 3, *9* con 8, *20* del mismo libro, se ve que Josafat había conseguido imponerse a la pendenciera nación de *Edom*, por medio de un *gobernador* por él nombrado; pero esta sumisión no duró mucho. En estas alternativas históricas del fiero pueblo idumeo se cumplían los proféticos augurios del patriarca Isaac a su hijo Esaú (*Gén.*, 27, *39-40*).

[49] No le acompañó el éxito a Josafat cuando quiso emular las expediciones ultramarinas de Salomón (cfr. 10, *22*), a propósito de las cuales hablamos por vez primera de *Tarsis* y de las *naves* que de ella tomaban su nombre.

2º REYES

Enfermedad y muerte de Ajazía

1 Después de la muerte de Ajab, Moab se
rebeló contra Israel. [2] Ajazía se cayó por una
ventana del piso superior de su casa en Sa-
maria y se hirió; y envió mensajeros dicién-
dolos: «Id a consultar a Baalzebub, dios de
Acarón, para saber si curaré de esta enfermedad»; [3] pero el ángel del Señor dijo a Elías,
tesbita: «Levántate y sube al encuentro de
los mensajeros del rey de Samaria y diles:
¿No hay Dios en Israel, para que vayáis a
consultar a Baalzebub, dios de Acarón? [4] Por
eso dice el Señor: No bajarás del lecho al que
has subido, pues sin falta morirás». Y Elías
se fue.

[5] Volvieron los mensajeros a Ajazía y él
les preguntó: «¿Cómo os habéis vuelto?». [6] Y
ellos respondieron: «Ha salido a nuestro en-
cuentro un hombre y nos ha dicho: Id y
volveos al rey que os ha mandado, y decidle:
Así habla el Señor: ¿No hay Dios en Israel,
para que mandes tú a consultar a Baalzebub,
dios de Acarón? Por eso, no bajarás tú del le-
cho al que has subido, pues de cierto morirás».
[7] Ajazía les preguntó: «¿Qué trazas tenía el
hombre que ha subido a vuestro encuentro
y os ha hablado así?». [8] Ellos le respondieron:
«Era un hombre de pelo denso y con un cin-
turón de cuero a la cintura». Ajazía dijo:
«Es Elías, tesbita».

[9] Mandó contra él un jefe de cincuenta sol-
dados con sus cincuenta hombres. Subió el
jefe a Elías, que estaba sentado en la cum-
bre de la montaña, y le dijo: «Hombre de
Dios: el rey dice: Baja». [10] Elías respondió al
jefe de los cincuenta: «Si soy hombre de Dios,
que baje fuego del cielo y te abrase a ti y a
tus cincuenta hombres». Y bajó fuego del
cielo y le devoró con sus cincuenta hombres.
[11] Ajazía mandó contra él a otro jefe con sus
cincuenta hombres; y éste habló a Elías y le
dijo: «Hombre de Dios, he aquí lo que dice
el rey: Baja en seguida». [12] Elías le respon-
dió: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego
del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta
hombres». Y bajó del cielo fuego de Dios que
le devoró a él y a sus cincuenta hombres.
[13] Mandó de nuevo Ajazía un tercer jefe con
sus cincuenta hombres. Este tercero subió, y a
su llegada se prosternó ante Elías suplicán-
dole, y le dijo: «Hombre de Dios, sea preciosa
a tus ojos mi vida y la vida de estos cincuenta
siervos tuyos. [14] Fuego del cielo ha bajado y
ha devorado a los dos primeros jefes y a sus
cincuenta hombres; pero ahora sea a tus ojos
preciosa mi vida». [15] El ángel del Señor dijo
a Elías: «Baja con él. Nada temas de él».
Elías se levantó y bajó con él para dirigirse
al rey; y dijo a éste: [16] «Así habla el Señor:
Por haber mandado mensajeros para consul-
tar a Baalzebub, dios de Acarón, como si no
hubiera Dios en Israel a quien poder consul-
tar, no bajarás del lecho al que has subido,
pues sin falta morirás».

[17] Ajazía murió, según el oráculo del Se-
ñor por medio de Elías, y le sucedió Joram,
su hermano, pues aquél no tenía hijos. [18] El
resto de los hechos de Ajazía está escrito en
el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Elías arrebatado al cielo

2 Aconteció que cuando quiso el Señor
arrebatar al cielo a Elías en un torbellino,

[1] Aprovechándose de los reveses de Ajab y del repentino cambio de soberano, el rey de *Moab* se sustrae del dominio israelita y recobra su completa independencia. Esta noticia, aquí aislada, se vuelve a mencionar más adelante (3, *4-27*) en una narración más circunstanciada.

[2] *Baalzebub*, que quiere decir «señor de las moscas», era una divinidad cananea de la que no tenemos más noticias. En el texto griego de los Evangelios este nombre tiene la forma de Beelzebul y viene a ser sinónimo de «príncipe de los demonios» *(Mt.*, 12, *24; Lc.*, 11, *15)*. Los textos, en antiquísima lengua fenicia, recientemente descubiertos en Ras Samra, en los cuales Zebul (o Zebel) es nombre o título de una divinidad, inducen a creer que Baalzebul sea la genuina forma primitiva, deformada después, en desprecio del falso dios, en *Baalzebub*.

[3] *de pelo denso:* o velloso (cfr. *Gén.*, 25, *25*); otros lo interpretan «con un manto de pelo», burdo como fue, más tarde, el vestido de San Juan Bautista *(Mt.*, 3, *4; Mc.*, 1, *6)*, copia fiel del de Elías *(Mt.*, 11, *12-14; Lc.*, 1, *17)*. El rey conocía al profeta mejor que sus mensajeros, por haberlo visto alguna vez cerca de su padre; por eso le reconoce en seguida así que oye la breve descripción que de él le hacen.

[9-10] Ajazía deseaba haber en sus manos a Elías como para aprisionar con él su infausta profecía; pero «la palabra de Dios no se encadena» *(2.ª Tim.*, 2, *9)*. — En hebreo los vocablos «hombre» ('iš) y «fuego» ('eš) tienen un sonido muy semejante, y esto explica el áspero tono de la respuesta de Elías. La fulminante muerte de los mensajeros era castigo del ultraje inferido al ministerio profético; la culpa no era sólo del rey, al cual, por lo demás, fue a quien más le alcanzó el castigo.

[17-18] Epílogo del reinado de Ajazía, al cual debía seguir inmediatamente 3, *1*. El relato de la subida de Elías al cielo (capítulo 2), que aquí se inserta, se nos presenta bruscamente, sin introducción.

[1-11] La extraordinaria misión de Elías termina con un más extraordinario arrebatamiento a regiones ultraterrenas. Favor no concedido a nadie más en el Antiguo Testamento, fuera del patriarca Henoc *(Gén.*, 5, *24)* y de nuestro profeta. — *Galgal*, que parece era el lugar donde de ordinario moraba *Eliseo* (4, *38*), se identifica

salió Elías de Galgal con Eliseo, [2] y dijo a
Eliseo: «Quédate aquí, te ruego, pues el Señor
me manda ir a Betel». Eliseo respondió: «Vive
el Señor y vives tú, que no te dejaré». Y ba-
jaron ambos a Betel. [3] Los discípulos de los
profetas que había en Betel salieron al en-
cuentro de Eliseo y le dijeron: «¿Sabes tú que
el Señor alzará hoy a tu señor sobre tu ca-
beza?». Él respondió: «Sí, lo sé; callad». [4] Elías
le dijo: «Eliseo, quédate aquí, te lo ruego,
pues el Señor me manda ir a Jericó». Él le
respondió: «Vive el Señor y vives tú, que no
te dejaré». Y llegaron a Jericó. [5] Los disci-
pulos de los profetas que había en Jericó se
acercaron a Eliseo y le dijeron: «¿Sabes tú
que hoy va a elevar el Señor a tu señor
sobre tu cabeza?». Y él les respondió: «Sí, lo
sé; callad». [6] Elías le dijo: «Quédate aquí, te
lo ruego, pues el Señor me manda ir al Jor-
dán». Y él le respondió: «Vive el Señor y vives
tú, que no te dejaré». Y siguieron ambos su
camino. [7] Vinieron cincuenta hombres de los
discípulos de los profetas y se pararon en-
frente, a distancia, y ellos dos siguieron, pa-
rándose a la orilla del Jordán. [8] Cogió enton-
ces Elías su manto, lo dobló y golpeó con él
las aguas, que se partieron de un lado y de
otro, pasando los dos a pie enjuto. [9] Cuando
hubieron pasado dijo Elías a Eliseo: «Pídeme
lo que quieras que haga por ti antes que sea
apartado de ti». Y Eliseo le dijo: «Que tenga
yo dos partes en tu espíritu». [10] Elías le dijo:
«Difícil cosa has pedido. Si cuando yo sea
arrebatado de ti, me vieres, así será; si no,
no». [11] Siguieron andando y hablando y he
aquí que un carro de fuego con caballos de
fuego separó a uno de otro y Elías subía al
cielo en el torbellino.

A Elías le sucede Eliseo

[12] Eliseo miraba y clamaba: «¡Padre mío,
padre mío! ¡Carro y caballería de Israel!».
Y no le vio más; y cogiendo sus vestidos los
rasgó en dos trozos, [13] y cogió el manto de
Elías, que éste había dejado caer. Volvióse
después y, parándose a la orilla del Jordán,
[14] cogió el manto que Elías había dejado caer
y golpeó con él las aguas diciendo: «¿Dónde
está ahora el Señor, el Dios de Elías?». Y en
cuanto golpeó las aguas, se partieron éstas
de un lado y de otro y pasó Eliseo. [15] Los
discípulos de los profetas que había en Jericó,
frente por frente, habiéndole visto, dijeron:
«El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo». Y
le salieron al encuentro y se prosternaron
ante él, rostro a tierra, [16] diciendo: «Hay
entre tus siervos cincuenta hombres fuertes
que, si quieres, irán en busca de tu maestro;
quizás el espíritu del Señor le ha llevado y le
ha echado contra algún monte o algún valle».
Él les respondió: «No, no los mandéis». [17] Pero
ellos le importunaron, hasta aburrirle. Por fin
dijo: «Mandadlos». Mandaron ellos a los cin-
cuenta, que estuvieron durante tres días bus-
cando a Elías, pero no le hallaron. [18] Cuando
estuvieron de vuelta, Eliseo, que continuaba
en Jericó, les dijo: «¿No os decía yo que no
fuerais?».

Primeros milagros de Eliseo

[19] Los ciudadanos dijeron a Eliseo: «El sitio
de la ciudad es bueno, como lo ve mi señor,
pero las aguas son malas y hacen la tierra
estéril». [20] Él les dijo: «Traedme un plato nue-
vo y poned sal en él». Trajéronselo ellos

probablemente con la actual Gilgilía, a 12 kilómetros en línea recta al norte de *Betel*, distinta de las dos homónimas, una junto a Jericó (*Jos.*, 4, *19*, nota) y otra cerca de Siquem (*Dt.*, 11, *30*).

[2] *Quédate aquí:* tres veces (cfr. vv. *4*, *6*) le hace Elías esta petición a Eliseo para que se separe de él y no tener así ningún testigo ocular de su prodigioso arrebatamiento; pero la tenaz piedad del fiel discípulo hace inútiles todos sus esfuerzos.

[3] *Los discípulos*, lit. «hijos», *de los profetas*, en el sentido explicado (*1.º Sam.*, 10, *5*, nota; *1.º Re.*, 20, *35*, nota). — *sobre tu cabeza:* a lo alto, hacia el cielo (v. *11*). Aquellos discípulos del profeta eran conocedores del gran acontecimiento ya inminente; pero no nos consta cómo lo habían sabido.

[7] *enfrente:* mirando hacia los dos profetas y no perdiéndolos de vista, para ser espectadores de cuanto ocurriese.

[9] El *espíritu* de un profeta podía, por obra de Dios, comunicarse y pasar de uno a otro (cfr. *Núm.*, 11, *17*, *25*). Eliseo pide para sí el doble que los otros herederos del espíritu de Elías, según lo que la Ley determinaba para los primogénitos (*Dt.*, 21, *17*). La locución hebrea (lit. «parte de dos») pudo significar también «el doble» del todo, como parece que la entendió el sagrado autor del *Eclesiástico*, al menos en cuanto al poder de hacer milagros (*Ecli.*, 48, *12*), y del mismo modo la Vulgata. También podría significar «dos tercios» (cfr. *Zac.*, 13, *8*).

[11] *de fuego*, cuanto a la apariencia (llamas y color). El fuego se halla entre las más frecuentes manifestaciones de las apariciones divinas (*Éx.*, 3, *2*; 19, *18*; *Sal.* 50, *3*; 97, *3*, etc.), y con sus cualidades representa bien el carácter de Elías (cfr. *Ecli.*, 48, *2-9*). — *subía al cielo:* puede traducirse también «se elevó por el aire». — No dice la Escritura a qué región del universo precisamente fuese transportado Elías, y los intérpretes han hecho varias conjeturas, todas igualmente inciertas. Sobre su venida al mundo como precursor del Mesías cfr. *Mal.*, 4, *5*; *Mt.*, 17, *12*; *Lc.*, 1, *17*.

[13] *Carro y caballería de Israel:* expresión sugerida a Eliseo por la escena que había visto, y aplicada después al mismo Eliseo (13, *14*). Quiere decir que Elías era para Israel como un ejército enviado para su defensa, especialmente para combatir las sagradas batallas del Señor en la lucha por la pura religión de Yahvé.

[14] *¿Dónde está?:* ¿me iba a abandonar también Él, como Elías, y no hará que prodigiosamente atraviese yo solo el Jordán, como lo hizo poco antes con Elías?

[15] Los cincuenta *discípulos de los profetas*, de los cuales se ha hablado en el v. *7*, por la señal del manto y por el milagro de atravesar el río reconocen a Eliseo como sucesor de Elías y se apresuran a rendirle homenaje de sumisión.

[19] *hacen la tierra estéril:* puede entenderse de la esterilidad de la tierra (como la producida por las aguas salobres) o bien de la de las mujeres, según una creencia vulgar; en todo caso producían grandes daños. Lo que hizo Eliseo para volver saludables aquellas aguas puede compararse con lo realizado por Moisés con las aguas de Mara (*Éx.*, 15, *23-25*).

[21] y yendo a la fuente de las aguas, echó en ellas la sal, diciendo: «Así dice el Señor: Yo sanco estas aguas, y no saldrá de ellas en adelante ni muerte ni esterilidad»; [22] y las aguas quedaron sanadas hasta el día de hoy, como lo había dicho Eliseo.

[23] De allí subió a Betel; y según subía por el camino salieron de la ciudad unos muchachos y se burlaban de él, diciéndole: «¡Calvo, sube! ¡Sube, calvo!». [24] Volvióse él a mirarlos, y los maldijo en nombre del Señor, y saliendo del bosque dos osos, destrozaron a cuarenta y dos de los muchachos. [25] De allí subió al monte Carmelo, desde donde se volvió a Samaria.

Joram, rey de Israel (853-842 a. de C.)

3 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. [2] Hizo el mal a los ojos del Señor, no tanto, sin embargo, como su padre y su madre. Derribó el cipo de Baal que había hecho su padre, [3] pero se dio a los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Campaña contra Mesa, rey de los moabitas

[4] Mesa, rey de Moab, tenía muchos ganados, y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. [5] A la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel. [6] Entonces el rey Joram salió de Samaria y reunió a todo Israel y se puso en marcha, [7] mandando a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo para atacar a Moab?». Josafat respondió: «Iré, yo como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos». [8] Y preguntó: «¿Por qué camino iremos?». Y Joram respondió: «Por el camino del desierto de Edom». [9] Partieron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom; y después de siete días de marcha faltó el agua para el ejército y para las bestias de carga que le seguían. [10] Entonces el rey de Israel dijo: «¡Ay! ¡El Señor ha reunido a tres reyes para entregarlos en manos de Moab!». [11] Pero Josafat dijo: «¿No hay aquí ningún profeta del Señor por quien podamos consultar al Señor?». Uno de los servidores del rey de Israel dijo: «Sí; aquí está Eliseo, hijo de Safat, que es el que daba aguamanos a Elías». [12] Josafat dijo: «La palabra del Señor es con él». El rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron en busca suya.

[13] Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo que hacer contigo? Ve a los profetas de tu padre y de tu madre». El rey de Israel le dijo: «No; ¿es que ha reunido el Señor tres reyes para entregarlos en manos de Moab?». [14] Eliseo dijo: «Vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo, que si no fuera por respeto a Josafat, rey de Judá, a ti ni te atendería ni te miraría siquiera. [15] Traedme, pues, un tañedor de arpa». Mientras el arpista tocaba el arpa fue sobre Eliseo la mano del Señor, [16] y dijo: «Así habla el Señor: Haced en el valle muchas zanjas. [17] Porque así dice el Señor: No veréis viento ni lluvia, y el valle se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestras tropas y vuestras bestias de carga. [18] Pero todo esto es poca cosa a los ojos del Señor. Él entregará a Moab en vuestro poder, [19] y tomaréis todas las plazas fuertes y todas las ciudades de importancia, talaréis bien todas las plantas útiles, cegaréis todos los manantiales de agua y destruiréis con piedras todos los campos fértiles». [20] Por la mañana, al tiempo de la presentación de la ofrenda, vino el

[21-22] La fuente que los naturales del país llaman «Ain es-Sultān», al pie de la antigua Jericó, da aún hoy buena agua potable, que es también muy beneficiosa para las tierras de los alrededores.

[24] Lección severa que nos enseña dos cosas: 1.ª, cuán celoso es Dios del honor que se debe a sus ministros, ya que las burlas de aquellos niños desvergonzados eran en desprecio del ministerio profético; 2.ª, cuánto importa educar bien a los hijos, pues en aquellos muchachos eran más castigados aun sus propios padres.

[2-3] También aquí, como otras veces, el autor sagrado al reprender y al condenar distingue los actos propiamente idolátricos *(el cipo de Baal)* del culto del becerro de oro *(pecado de Jeroboam)*.

[4] De este *Mesa, rey de Moab*, ha llegado hasta nosotros una inscripción dedicatoria, levantada por él en Dibān (la antigua Dibon; cfr. *Jos.*, 13, *9*, nota), hallada en 1868 y conservada ahora en el Louvre. En ella se gloría de sus reivindicaciones territoriales contra el dominio de los israelitas: «Omri, rey de Israel (dice al principio), oprimió a Moab por mucho tiempo... Habiéndole sucedido su hijo, dijo también él: — Oprimiré a Moab. — Aun de mis días habló [así]. Pero yo tomé venganza de él y de su casa, e Israel ha perecido, ha perecido para siempre» (lín. 5-7). Véase la continuación en *1.° Re.*, 16, *27*, nota, y cfr. *25-27*, notas.

[8-9] El ataque al país de Moab podía seguir al menos dos direcciones: una, a través del valle del Jordán y subiendo por el declive occidental de la meseta transjordánica, llegaba a la frontera septentrional del reino de Moab; la otra, bajando hacia el sur por Judea y *el desierto de Edom*, y rodeando luego por el extremo meridional del Mar Muerto, alcanzaba la frontera sur de Moab. Esta segunda era más larga, pero aseguraba al rey de Israel la ayuda de dos aliados y cortaba al rey moabita el paso a las regiones meridionales.

[11] *el que daba aguamanos* se toma aquí, con evidente sinécdoque, por todos los servicios que en la vida doméstica solía prestar un súbdito a su superior.

[13] *¿Qué tengo yo que hacer contigo?*: frase como en *1.° Re.*, 17, *18*, nota. Aquí tiene un significado más manifiesto de negarse a tratar con el interlocutor. El motivo del desdén de Eliseo aparece claro por lo que sigue.

[14-15] Con la vista y las palabras del impío rey de Israel, el celoso profeta se había turbado completamente. Por esto, con la suave melodía de la música quiere devolver a su alma la paz y la tranquilidad necesarias para percibir, pura y clara, la palabra de Dios.

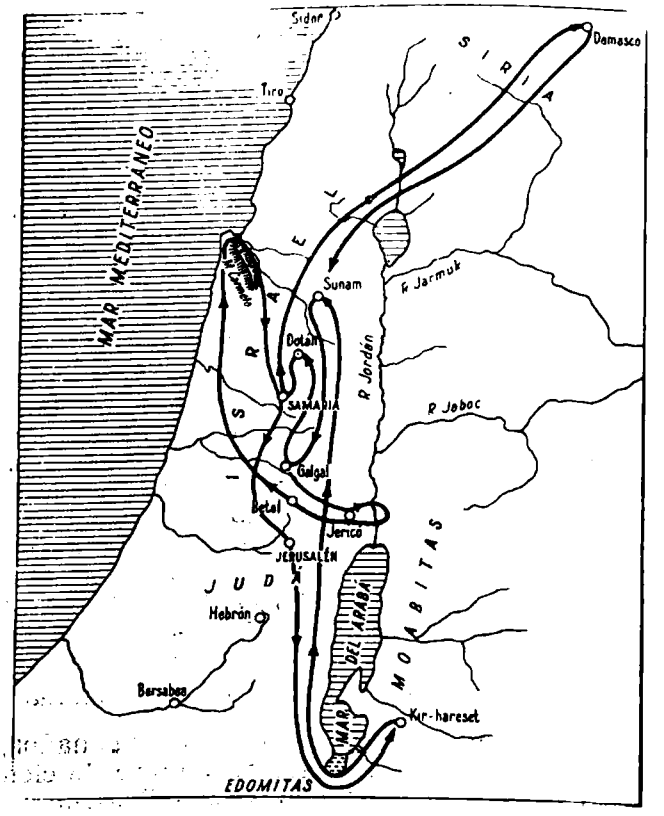
[20] El *tiempo de la presentación de la ofrenda* diaria o sacrificio matutino era el alba (cfr. *Éx.*, 29, *38-42; Núm.*, 28, *3-5* acerca de las prescripciones de la Ley, y *1.° Re.*, 18, *29* acerca del tiempo del sacrificio vespertino).

agua de la parte de Edom y el país se llenó de agua.

[21] Entre tanto los moabitas, sabiendo que subían los reyes a atacarlos, reunieron a cuantos estaban en edad de empuñar las armas y se pusieron en la frontera a esperarlos. [22] Al levantarse por la mañana, al brillar el sol sobre las aguas, a los de Moab les parecieron las aguas desde lejos como si fueran sangre; [23] y se dijeron: «¡Es sangre!; los reyes se han acuchillado uno contra otro y unos a otros se han matado. Hala, pues, Moab, a la presa». [24] Y se dirigieron al campo de Israel. Pero alzáronse los israelitas y destrozaron a los de Moab, que se pusieron en huida delante de ellos. Siguieron en la fuga hiriendo a los de Moab, [25] y asolaron sus ciudades, y en todas las heredades fértiles echó cada uno su piedra, llenándolas de ellas; cegaron todos los manantiales de aguas y talaron las mejores plantas. Sólo quedó Kir-hareset, que rodearon los honderos arrojando sobre ella sus tiros. [26] Viendo el rey de Moab que el asalto era muy fuerte, hizo una salida con setecientos hombres de guerra que blandían espada, para ver de desbaratar al rey de Edom. No pudo conseguirlo; [27] y entonces, tomando a su primogénito, al que había de reinar después de él, lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Hubo entonces gran cólera contra Israel, que, retirándose de allí, se volvió a su tierra.

El aceite multiplicado por Eliseo

4 Una mujer, esposa de un discípulo de los profetas, clamó a Eliseo diciendo: «Tu siervo, mi marido, ha muerto, y bien sabes tú que mi marido era temeroso del Señor. Ahora un acreedor ha venido para cogerme a mis dos hijos y hacerlos esclavos». [2] Eliseo le dijo: «¿Qué puedo yo hacer por ti? Dime: ¿qué tienes en tu casa?». Ella le respondió: «Tu sierva no tiene en casa absolutamente nada más que una vasija de aceite». [3] Él le



Itinerarios del profeta Eliseo

dijo: «Vete a pedir fuera a todos los vecinos vasijas vacías y no pidas pocas. [4] Cuando vuelvas a casa, cierra la puerta tras de ti y tras de tus hijos y echa en todas esas vasijas

[22-23] *como si fueran sangre,* porque estaban cargadas de ocre o arcilla roja, que abundaba en el suelo de aquel país, tanto que hasta le dio el nombre (Edom = rojo; cfr. *Gén.*, 25, *25* y *30*, notas). Pero los moabitas interpretaron aquellas raras manchas en el sentido más favorable a sus deseos; fue un error de táctica de fatales consecuencias para ellos.

[25] *Kir-hareset:* probablemente idéntica a Kir-hares o «ciudad de la terracota» *(Is.*, 16, *11; Jer.*, 48, *31, 36)*, llamada también Kir-Moab *(Is.*, 15, *1)*, la actual el-Kerak, en posición fortísima, a casi 1.000 metros sobre el nivel del mar, al este de la bahía meridional del Mar Muerto. Algunos la identifican también con aquella Kereḥo o Korḥā (de pronunciación incierta), de que se gloría el rey Mesa en su famosa inscripción (lín. 21-26) de haberla reconstruido, agrandado y embellecido. A lo mejor era entonces la capital del reino.

[26] *al rey de Edom:* tal vez con el intento de atraer a su partido aquel fogoso vecino, que no se avenía bien con los israelitas (cfr. 8, *20*, nota). Creen algunos que, por un cambio fácil varias veces comprobado, habría que leer «Aram» en lugar de *Edom;* Mesa habría querido buscar asilo y ayuda entre los arameos, siempre en lucha contra los israelitas, a los cuales les disputaban la posesión de la Transjordania.

[27] La historia conoce varios casos de la resolución desesperada de pretender volver propicia a la divinidad con el horripilante sacrificio de la propia prole (EUSEBIO, *Preparación evangélica*, libro IV, capítulo 16). Es especialmente notable el testimonio de FILÓN de Biblos en su *Historia fenicia:* «Era corriente entre los antiguos que en las grandes calamidades los soberanos de la ciudad ó de la nación ofreciesen en sacrificio a la venganza divina al más querido de sus hijos como en cambio y redención por la desgracia común de todos» (citado por EUSEBIO, ibídem, n. 11). — La circunstancia *sobre la muralla* debía tener en la intención de Mesa como una fuerza mágica en defensa de la ciudad asediada; pero con la publicidad hacía más horroroso un hecho de suyo tan cruel. El término hebreo empleado aquí por *cólera* («ḳeṣef») se dice por antonomasia de la cólera divina (cfr. *Núm.*, 1, *53;* 18, *5; Jos.*, 9, *20;* 22, *20*). El haber como obligado a Mesa a aquel acto desesperado, atrajo la ira del cielo sobre los sitiadores. De esta forma se confiesa indirectamente el desgraciado éxito de la guerra para los israelitas (cfr. v. *4*, nota). Se comprenderá que Mesa en su estela no habla sino de las propias victorias, y pasa en silencio las derrotas sufridas.

[1] Según un caso tolerado por la Ley (cfr. *Ex.*, 21, *7; Lev.*, 25, *39; Neh.*, 5, *5*), para pagar las deudas se podía vender la propia libertad o la de los hijos. Pero el arrancar por fuerza los hijos a los padres necesitados se ve raras veces (aquí y en *Mt.*, 18, *25*), y se considera como un acto de inhumana crueldad.

el aceite, poniéndolas aparte conforme vayan
llenándose». [5] Entonces ella se alejó y se en-
cerró en casa con sus hijos; éstos fueron pre-
sentándole las vasijas y ella las llenaba.
[6] Cuando estuvieron llenas todas las vasijas,
dijo a uno de sus hijos: «Dame otra vasija»;
pero él le respondió: «Ya no hay más». Esta-
cionóse entonces el aceite, [7] y ella fue a dar
cuenta al hombre de Dios, que le dijo: «Vete
a vender el aceite y paga la deuda; y de lo
que te quede, vive tú y tus hijos».

Eliseo y la sunamita

[8] Pasaba un día Eliseo por Sunam. Había
allí una mujer distinguida, que insistente-
mente le invitó a comer, y siempre que por
allí pasaba iba a comer a su casa. [9] Ella dijo
a su marido: «Yo sé que este hombre que
viene siempre a comer a nuestra casa es un
santo hombre de Dios. [10] Vamos a prepararle
en la terraza una habitación con paredes y
a ponerle allí una cama, una mesa, una silla
y un candelero para que él pueda retirarse
a ella cuando venga a nuestra casa».
[11] Habiendo vuelto Eliseo por allí, se retiró
a la habitación alta y se acostó. [12] Dijo a su
siervo Gihezi: «Llama a esa sunamita». Lla-
móla Gihezi, y ella se presentó a él. [13] Eliseo
dijo a Gihezi: «Dile: Tú nos has mostrado toda
esta solicitud por nosotros; ¿qué quieres que
haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al
rey o al jefe del ejército?». Y ella respondió:
«Yo estoy bien en medio de mi pueblo».
[14] Eliseo dijo: «¿Qué haremos, pues, por ella?».
Y Gihezi respondió: «Mira; no tiene hijos y
su marido es viejo». [15] Entonces dijo Eliseo:
«Llámala». La llamó y ella se paró a la
puerta. [16] Él le dijo: «El año que viene, por
este tiempo, tendrás en brazos un hijo». «No,
mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu
sierva». [17] La mujer quedó encinta, y al año
siguiente, como se lo anunciara Eliseo, por
aquel mismo tiempo dio a luz un hijo.

Resucita al hijo de la sunamita

[18] Creció el niño y un día fue a donde es-
taba su padre con los segadores [19] y dijo a
su padre: «¡Ay, mi cabeza; ay, mi cabeza!».
El padre dijo a un criado: «Llévalo a su ma-
dre». [20] El criado lo cogió y se lo llevó a su
madre. El niño estuvo sobre las rodillas de
su madre hasta el mediodía y luego murió.
[21] Ella subió, le acostó en el lecho del hom-
bre de Dios, cerró la puerta y se fue. [22] Lla-
mó a su marido y le dijo: «Mándame, te ruego,
un criado y un asna, que quiero ir en seguida
al hombre de Dios y luego volveré». [23] Él le
dijo: «¿Para qué quieres ir a verle hoy? No
es ni novilunio ni sábado». Ella respondió:
«¡Salud!». [24] Hizo enalbardar la borrica y dijo
al criado: «Cógela y anda, y no te detengas
en el viaje más que cuando yo te lo diga».
[25] Partió, pues, y llegó al hombre de Dios en
el monte Carmelo. Cuando el hombre de Dios
la vio de lejos, dijo a su criado Gihezi: «Ahí
está la sunamita. [26] Vete corriendo a recibirla
y pregúntale si está bien ella y su marido y
su hijo». Y ella contestó: «Sí, bien». [27] Llegó
luego al hombre de Dios en el monte, y
cogiose de sus pies. Llegó Gihezi para des-
asirla, pero el hombre de Dios le dijo: «Déjala,
que su alma está angustiada y el Señor
me lo ha ocultado y no me lo ha revelado».
[28] Ella le dijo: «¿Pedí yo a mi señor un hijo?
¿No te dije ya que no me engañaras?». [29] En-
tonces Eliseo dijo a Gihezi: «Cíñete los lomos,
toma en tu mano mi bastón y parte. Si a al-
guno encuentras no le saludes siquiera, y si
alguno te saluda no le respondas, y pon mi
bastón sobre la cara del niño». [30] La madre
del niño le dijo: «Por la vida del Señor y la
tuya que no te dejaré». Levantóse entonces
él y la siguió. [31] Gihezi había llegado antes

5-7 Prodigiosa multiplicación del aceite, parecida a la de la harina, realizada por Elías *(1.º Re.*, 17, *14-16)*.

8 *Sunam* (hebr. «sunem»): pueblo no lejos de Jezrael; hoy Sulam o Solem (cfr. *Jos.*, 19, *18; 1.º Sam.*, 28, *4*).

12 *se presentó a él* en la planta baja de la casa, de modo que el profeta, que estaba en lo alto, en la terraza (v. *10*), tenía que entenderse con ella por medio del criado (cfr. v. *15*).

13 *estoy bien*, y no ambiciono favores del rey ni de gente de la corte. Ejemplar modo de hablar en una mujer de desahogada posición (cfr. v. *8*).

15 *a la puerta* del aposento donde descansaba, sentado, Eliseo (v. *11*), el cual por eso ahora le habla directamente (cfr. v. *12*).

19 El muchacho padeció una insolación. (Otro caso, pero en un adulto, *Jdt.*, 8, *3*; cfr. *Sal.* 121, *6*).

21 *le acostó en el lecho del hombre de Dios* como en prenda de la prodigiosa gracia que esperaba, y no descubrió a nadie la muerte del joven (v. *23*).

23 El *novilunio* y el *sábado* eran días de fiesta, y en ellos la gente piadosa se dirigía a escuchar a los profetas, primer esbozo de la lectura y predicación públicas, instituida más tarde, en los días festivos. A falta de esta razón para ir a ver a Eliseo, aquel hombre, desconocedor aún de la muerte del hijo, no veía otra. — *¡Salud!*, fórmula de despedida y de augurio al mismo tiempo; era como si la mujer dijese: «Yo me voy, pero no temas; todo será para bien».

28 En tono de delicada reconvención la afligida mujer quiere decir: «¿A qué darme el hijo tan ansiado, para que después se me muriese?».

29 *no le saludes*, etc.: porque los orientales, aún hoy, son tan ceremoniosos en sus cumplimientos, que para un simple saludo emplean muchas palabras, y quien tiene prisa pierde un tiempo precioso. Por la misma razón Jesucristo hace a sus discípulos idéntica recomendación al enviarlos a predicar *(Lc.*, 10, *4)*.

30 Conmovedora escena que preludia la de Marta y María ante Jesús después de la muerte de Lázaro, resucitado luego por el mismo Jesús *(Jn.*, 11, *21-38)*.

31 Para obrar milagro tan grande no bastaba el báculo del profeta, se requería su persona, su contacto inmediato. No se dice esto como limitando el poder de Dios, verdadero autor del prodigio, o como si interviniese en ello una fuerza mágica, sino para mostrar la grandeza y la importancia del portento. De la misma manera y con mayor razón (observan muchos Padres), para devolver al hombre caído la vida sobrenatural, la vida eterna, no bastaron los enviados del Señor, la Ley y los profetas; fue necesario que viniese Dios mismo encar-

que ellos y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero éste no gemía ni daba señal de vida; así que se había vuelto para decírselo a Eliseo y se lo manifestó, diciendo: «El niño no despierta». [34] Llegado Eliseo a la casa, el niño estaba tendido, muerto, sobre su cama. [35] Entró entonces él, cerró la puerta tras los dos y oró al Señor. [36] Subió a la cama y se acostó sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca del niño, sus ojos sobre los del niño, y sus manos sobre las del niño, y se tendió sobre él. La carne del niño se recalentó, [37] y Eliseo se alejó, yendo y viniendo por la habitación, y luego volvió a subirse en la cama y se tendió sobre el niño. El niño estornudó siete veces y abrió los ojos. [38] Entonces llamó Eliseo a Gihezi y le dijo: «Llama a esa sunamita». Llamóla Gihezi y ella vino a Eliseo, que le dijo: «Toma a tu hijo». [39] Ella se echó a sus pies y se prosternó ante él, rostro a tierra, cogió a su hijo y salió.

La sopa envenenada

[38] Eliseo volvió a Galgal. Había gran carestía en la región, y estando los discípulos de los profetas sentados ante él, dijo a su criado: «Coge la olla grande y pon a cocer un potaje para los discípulos de los profetas». [39] Salió uno de ellos al campo para coger hierbas, y encontró una vid silvestre y cogió de ella calabazas agrestes hasta llenar su vestido. Cuando estuvo de vuelta, las cortó en pedazos en la olla donde estaba el potaje, pues él no las conocía. [40] Sirvióse la comida a aquellos hombres; pero en cuanto hubieron probado el potaje se pusieron a gritar: «La muerte está en la olla, hombre de Dios», y no pudieron comerlo. [41] Eliseo dijo: «Coged harina». Él la echó en la olla, y dijo: «Servid a esas gentes que coman». Y ya no había en la olla nada de malo.

La multiplicación de los panes

[42] Llegó de Baal-Salisa un hombre a traer al hombre de Dios los panes de las primicias, veinte panes de cebada, y espigas nuevas en un saco. Eliseo dijo a su criado: «Da a esas gentes que coman». [43] Su criado le contestó: «¿Cómo voy a poder dar a cien personas?». Pero Eliseo le repitió: «Da a esas gentes que coman. Así dice el Señor: Comerán y sobrará». [44] Puso entonces los panes ante ellos, comieron y quedaron sobras, según la palabra del Señor.

Curación y conversión de Naamán

5 Naamán, jefe del ejército del rey de Aram, gozaba el favor de su señor y era tenido en mucha estima, pues por medio de él les había dado el Señor una victoria a los arameos. Pero este hombre valiente era leproso. [2] Los arameos habían salido por escuadras y habían cautivado a una jovencita de la tierra de Israel que estaba al servicio de la mujer de Naamán; [3] y dijo un día a su señora: «¡Oh!, ¡si mi señor se presentase a un profeta que hay en Samaria! El profeta lo curaría de su lepra». [4] Fue Naamán a su señor y le dijo: «Esto y esto ha dicho una jovencita de tierra de Israel»; [5] y el rey de Aram respondió: «Pues anda, y yo mandaré una carta al rey de Israel». Partió él llevando diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez vestidos nuevos. [6] Presentó la carta para el rey de Israel, en la que se decía: «Cuando recibas esta carta sabrás que te mando a mi servi-

nándose y que, adaptándose a nuestra pequeñez en la naturaleza humana, nos comunicase su vida.

33-36 Del mismo modo había resucitado Elías al hijo de la viuda de Sarefta *(1.º Re.*, 17, *17-23)*; pero el hecho de Eliseo se cuenta con más pormenores.

38 *La carestía* es la misma que se menciona más adelante (8, *1*) a propósito precisamente de la mujer de Sunam.

39 *vid silvestre:* un arbusto semejante a la vid, como son las plantas trepadoras. Probablemente aquí se ha de entender la coloquíntida, de la familia de las cucurbitáceas *(calabazas)*, que da frutos esféricos, gruesos como el puño, muy amargos, purgantes y no comestibles. Varias especies de cucurbitáceas constituyen aún hoy en día gran parte de la alimentación de los pueblos siriopalestinenses.

40-41 *La muerte está* etc.: al gustar aquel sabor tan amargo creyeron que fuese veneno. De hecho la coloquíntida produce trastornos orgánicos que pueden llegar a veces a ocasionar la muerte. El haber convertido en saludable aquel manjar puede compararse con el milagro de Moisés con el que volvió agradables las aguas de Mara *(Éx.*, 15, *23-25)*.

42 *Baal-Salisa:* ciudad no nombrada en ninguna otra parte. Según las indicaciones de Eusebio y de San Jerónimo estaba unos 22 kilómetros al norte de Lida, y por consiguiente otro tanto al sudoeste de Siquem en territorio efraimita. Por aquella parte se ven ahora las ruinas de Seresia y Kefr Tilt, nombres que podrían derivarse de la antigua Salisa (cfr. *1.º Sam.*, 9, *4*).

43-44 Toda esta escena tiene semejanzas con el relato evangélico de la multiplicación de los panes obrada por Jesucristo cerca del lago de Genesaret *(Jn.*, 6, *5-13)*; entonces se tratará de saciar a cinco mil personas con cinco panes, y la ventaja sobre el milagro de Eliseo dará idea de la superioridad del Mesías sobre los profetas del Antiguo Testamento.

1-14 También Jesús, como nos narran los Evangelios, sanó muchos leprosos (cfr. *Mt.*, 8, *2-3;* 11, *5*); pero la siguiente curación del leproso Naamán puede compararse, por el modo como se operó, con la curación del ciego de nacimiento del Evangelio *(Jn.*, 9, *1-11)*. — *una victoria:* no se sabe cuál, ni tampoco quién era el enemigo; importa sólo notar que ella fue *dada por el Señor*. Yahvé, el Dios de Israel, es también soberano señor de todos los pueblos y de Él dependen todos los acontecimientos humanos.

5 *rey de Aram* o de Damasco lo era aún Benadad, del cual se habló antes *(1.º Re.*, 20, *1)*. Como él no conocía personalmente al profeta, por esto se dirige al *rey de Israel*, que lo era a la sazón Joram (3, *1*). — *diez talentos de plata:* esto es, cerca de ochenta mil pesetas-oro; *seis mil siclos*, o dos talentos (cfr. *Éx.*, 38, *24*, nota) de oro, harían cerca de trescientas mil pesetas-oro. — *vestidos nuevos:* a usanza oriental (cfr. *Gén.*, 45, *22; Jue.*, 14, *12-13)*.

Los israelitas avanzando a través del desierto.

dor Naamán para que lo cures de la lepra».
7 Leída la carta, el rey de Israel rasgó sus vestiduras y dijo: «¿Soy yo acaso un dios para
dar la vida o la muerte, que así se dirige a
mí para que yo cure a un hombre de su lepra?
Sabed, pues, y ved que busca pretexto con-
tra mí». 8 Cuando supo Eliseo, hombre de
Dios, que el rey de Israel había rasgado sus
vestiduras, mandó a decir al rey: «¿Por qué
has rasgado tus vestiduras? Hazle venir a mí
y sabrá que hay en Israel un profeta». 9 Vino
Naamán con sus caballos y su carro, y se
detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.
10 Éste le mandó a decir por un mensajero:
«Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu
carne sanará y quedarás puro». 11 Enojóse
Naamán y se fue murmurando: «¡Cómo! Yo
esperaba que saldría él en persona, se presen-
taría a mí, invocaría el nombre del Señor, su
Dios, agitaría su mano hacia donde yo estoy
y curaría así al leproso. 12 Los ríos de Da-
masco, el Amana y el Farfar, ¿no son mucho
mejores que todas las aguas de Israel? ¿No
podía yo lavarme allí y quedar limpio?». Y
volviendo las espaldas se iba muy enojado.
13 Pero sus siervos se acercaron a él para
hablarle y le dijeron: «Si el profeta te hu-
biera mandado algo muy difícil ¿no lo hubie-
ras hecho? ¿Cuánto más no debes hacer lo
que ha dicho: Lávate y quedarás limpio?».
14 Bajó él entonces y se lavó siete veces en el
Jordán, según la orden del hombre de Dios;
y su carne quedó como la carne de un niño,
quedó limpio.
15 Volvió Naamán al hombre de Dios con
todo su séquito, y cuando llegó se presentó a
él diciendo: «Ahora conozco que no hay en
toda la tierra Dios, sino en Israel. Dígnate
aceptar un presente de parte de tu siervo».
16 Eliseo respondió: «Vive el Señor, a quien
sirvo, que no aceptaré». Naamán insistió, pero
él se negó. 17 Entonces Naamán le dijo: «Al
menos permíteme que den a tu siervo tierra
de ésta, la carga de dos mulos, pues en ade-
lante no ofrecerá tu siervo sacrificio ni holo-
causto a otros dioses, sino al Señor. 18 El Se-
ñor perdonará a tu siervo en una ocasión:
cuando mi señor entre en el templo de Remón
para adorar y se apoye en mi mano y me
prosterne yo también en el templo de Remón.
Perdone el Señor a tu siervo, si me prosterno
en el templo de Remón». Eliseo le dijo: «Vete
en paz».

La avaricia castigada

19 Cuando Naamán hubo dejado a Eliseo y
estaba ya a cierta distancia, 20 Gihezi, el
criado del hombre de Dios, Eliseo, dijo para
sí: «Mi señor ha tratado muy bien a Naamán,
ese arameo, no queriendo aceptar de él lo
que traía. Vive Dios, que voy a correr tras
él a ver si me da algo». 21 Y Gihezi echó a
correr tras Naamán. Viéndole Naamán correr
tras él, bajó de su carro para ir a su encuen-
tro y le preguntó: «¿Hay novedad?»; 22 y él
respondió: «No, todo está bien; pero me
manda mi señor para decirte: Acaban de lle-
gar a mi casa dos jóvenes de la montaña de
Efraím, de los discípulos de los profetas;
haz el favor de darme para ellos un talento
de plata y dos vestidos nuevos». 23 Naamán
dijo: «Toma dos talentos». Insistió y metió
los dos talentos en dos sacos, con dos vesti-
dos, haciendo que dos de sus criados se los
llevasen a Gihezi. 24 Llegados al Ofel, tomó-

11 *se presentaría ante mí* sin tocarme, porque el contacto con un leproso dejaba impuro, y por eso estaba prohibido (*Lev.*, 13, *45*). — *agitaría su mano*, que era un gesto ritual de bendición y de oblación (cfr. *Ex.*, 29, *24*, nota).

12 El *Amana* es el actual Barada, que atraviesa Damasco y fecundiza sus alrededores con sus abundantes y frescas aguas. Después de él el río más notable de la región damascena es el Sabirani (llamado en su curso inferior 'Auag), que corre unos 12 kilómetros al sur de la ciudad, y se cree responde al antiguo *Farfar*. El damasceno, orgulloso de los ríos que hacen de su patria un delicioso jardín, se siente ofendido cuando oye que le envían a bañarse en el improductivo Jordán. Pero éste es el río sagrado, y si le faltan los bienes de la tierra, tiene en cambio las bendiciones del cielo, que son de más valor.

16 Tanto desinterés del profeta es tanto más admirable en un oriental y en aquellos tiempos antiguos (cfr. *1.° Sam.*, 10, *9*; *1.° Re.*, 14, *3*); con su acción prevenía la norma que más tarde dio Jesucristo a los Apóstoles: «Dad gratis lo que gratis habéis recibido» (*Mt.*, 10, *8*).

17 *Naamán* quiere llevarse consigo un poco de Tierra Santa, de la tierra de Yahvé, a quien él desde ahora reconoce como único Dios verdadero, para hacerse una parcela en que rogar y adorar a su Dios como en un lugar sagrado. Con esto demuestra la sinceridad de su conversión y viene a ser el prototipo de los gentiles convertidos a la fe verdadera. Muchos peregrinos cristianos imitaron su piedad llevando consigo a su patria un poco de tierra de los Santos Lugares, como reliquia.

18 El nuevo converso propone en seguida al profeta un caso de conciencia. Por oficio debía acompañar a su rey en las funciones religiosas de su culto pagano. Ahora él pide poder continuar aquella su participación, limitada puramente a actos externos, considerándola como mero oficio civil, mientras él, en su corazón, adora al verdadero Dios. El profeta, sin aprobarlo expresamente, deja a su favorecido en su buena fe. — *Remón*, dios de la tempestad, a quien adoraban principalmente los arameos y los asirios, es propiamente un epíteto (= «el Tonante») de Adad (o Hadad), con el cual, por ello, se identifica (cfr. *Zac.*, 12, *11*).

19 *a cierta distancia:* hallamos aquí la misma expresión que en *Gén.*, 35, *16* (véase allí la nota).

20-23 Contrasta vivamente con el desinterés del profeta la codicia de su siervo, que no se resigna a dejarse perder una buena ocasión de lucro. Y para rehacerse recurre hasta a la mentira a cuenta de su maestro. Pero se atrajo un castigo que lo hizo infeliz para toda la vida (v. *27*). ¡Tremenda lección!

23 *Naamán*, generoso, da en dinero el doble de cuanto se le ha pedido. Los *dos talentos* (considerable suma; cfr. *1.° Re.*, 16, *24*) los debió dar en muchas piezas pequeñas de plata, tantas que pudieron llenar *dos sacos*.

24 El *Ofel* era una altura o fortificación en las proximidades de la ciudad (Samaria), análoga a aquella otra, más célebre, de Jerusalén (*2.° Par.*, 27, *3*; *Neh.*, 3, *26*, etc.). También Dibón, en la región de Moab, tenía su Ofel, como nos lo hace saber la inscripción del rey Mesa (cfr. 3, *4*, nota), cfr. 22.

los Gihezi de sus manos y los metió en casa, despidiendo a aquellos hombres, que se fueron. [26] Luego fue a presentarse a su señor, y Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Gihezi?». Le respondió él: «Tu siervo no ha ido ni aquí ni allá». [26] Pero Eliseo le dijo: «¿Estaba yo ausente en espíritu cuando el hombre se bajó de su carro para salirte al encuentro? Bien; pues has tomado dinero, podrás adquirirte vestidos, olivares, viñas, ovejas y bueyes, siervos y siervas; [27] pero la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre». Y Gihezi salió de la presencia de Eliseo blanco de lepra como la nieve.

El hierro que flota

6 Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo: «El lugar en que moramos contigo nos es demasiado estrecho, como ves. [2] Vamos a ir al Jordán, y tomaremos de allí una viga cada uno para hacernos una habitación». Eliseo les respondió: «Id». [3] Uno de ellos le dijo: «Ven tú también con nosotros». Él dijo: «Iré»; [4] y partió con ellos. Llegados al Jordán cortaron los árboles; [5] y mientras uno estaba cortándolos, el hierro fue a caer en las aguas. Se puso a clamar: «¡Ah, mi señor! Era prestado». [6] Y el hombre de Dios le preguntó: «¿Dónde ha caído?». Él le indicó el lugar, y Eliseo, cortando un trozo de madera, lo arrojó al mismo lugar y el hierro sobrenadó. [7] Entonces le dijo: «Cógelo», y él tendió la mano y lo cogió.

Eliseo y los arameos

[8] El rey de Aram estaba en guerra con Israel, y en un consejo que tuvo con sus servidores, dijo: «En tal lugar acamparemos». [9] El hombre de Dios mandó a decir al rey de Israel: «Guárdate de ir a tal lugar porque los arameos están allí emboscados». [10] El rey de Israel mandó gentes al lugar que el hombre de Dios había señalado, para que estuvieran al acecho, y esto sucedió no una ni dos veces solamente. [11] El rey de Aram se inquietó con esto, y preguntó a sus servidores: «¿No me diréis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?». [12] Uno de los servidores le dijo: «Nadie, oh rey, mi señor. Es Eliseo, el profeta que hay en Israel, que revela al rey de Israel las palabras que tú pronuncias en tu misma alcoba». [13] El rey le dijo: «Id y ved dónde está, y yo le haré prender». Vinieron, pues, a decirle que estaba en Dotán, [14] y mandó él entonces caballos y carros, una gran tropa, que llegaron de noche y cercaron la ciudad. [15] El siervo del hombre de Dios se levantó muy de mañana, y vio que la ciudad estaba cercada por una tropa con caballos y carros, y dijo a Eliseo: «¡Ah, mi señor!, ¿qué haremos?». [16] Él le respondió: «Nada temas, que los que están con nosotros son más que los que están con ellos». [17] Eliseo oró y dijo: «¡Oh Señor!, ábrele los ojos para que vea». Y el Señor abrió los ojos del siervo, y vio éste la montaña llena de caballos y carros de fuego que rodeaban a Eliseo. [18] Los arameos bajaron en busca de Eliseo, y éste dirigió entonces al Señor esta súplica: «Dígnate herir de ceguera a esta gente». Y el Señor los hirió de ceguera, conforme a la súplica de Eliseo. [19] Eliseo les dijo: «No es éste el camino ni ésta la ciudad. Seguidme y yo os llevaré a donde está el hombre a quien buscáis»; y los condujo a Samaria. [20] Entrados en Samaria, dijo Eliseo: «¡Oh Señor! Abre los ojos de esta gente para que vea»; y el Señor les abrió los ojos y vieron que estaban en medio de Samaria. [21] El rey de Israel, viéndolos, preguntó a Eliseo: «¿Los hiero, padre mío?». [22] Y Eliseo respondió: «No los hieras. Hiere tú a los que con tu espada y tu arco haces prisioneros; pero a éstos dales alimento y bebida para que coman y beban, y que se vayan luego a su señor». [23] El rey de Israel hizo que les sirvieran una gran comida y ellos comieron y bebieron, y luego los despidió para que se fueran a su señor. Las tropas arameas no volvieron ya más a la tierra de Israel.

Asedio y carestía de Samaria

[24] Después de esto, Benadad, rey de Aram, reunió todo su ejército y, subiendo, puso cerco a Samaria. [25] Hubo en Samaria mucha

[25] *Gihezi* creía poder escabullirse con otra mentira; pero no contaba con la intuición profética de su amo. — *ni aquí ni allá:* en ninguna parte.

[8-12] Nueva prueba (como en 5, *20-27*) y más notable aun, del don que tenía Eliseo de ver y sentir las cosas lejanas. Y aquí el profeta toma parte activa y directa en los negocios públicos del Estado, poniendo al servicio de la nación los dones extraordinarios con que le había favorecido el Señor.

[13] *Dotán* o Dotain, conocida por las historias de José *(Gén.*, 37, *17)* y de Judit *(Jdt.*, 3, *9;* 4, *6)*, ahora Tell Dotān, estaba situada en fuerte y hermosa posición, a 18 kilómetros al norte de Samaria, en el camino hacia el Carmelo, lo cual explica fácilmente el que Eliseo se encontrase allí.

[18] Por *ceguera* hay que entender aquí cualquier alteración pasajera, como deslumbramiento, que sin quitar del todo la vista, no permite distinguir bien los objetos. De otro modo, ¿cómo hubieran podido seguir a Eliseo hasta Samaria? (v. *19*). Era como un velo que ofuscaba la vista; quitar aquel velo era como un abrir los ojos (v. *20;* cfr. v. *17*).

[22-23] ¡Qué hombría de bien, humanidad y generosidad vemos en el modo de proceder de Eliseo con aquella gente enviada para prenderlo! Y por la fuerza moral que emana de la persona y de las obras del profeta se obtiene el cese de molestas y perjudiciales incursiones arameas que no se habían podido impedir por la fuerza de las armas.

[25] *una cabeza de asno:* no se ve claro qué relación pudiese tener con los alimentos y la carestía, tanto más que el asno no entraba en el número de los animales que los hebreos podían comer *(Lev.*, 11, *2-3)*. Pero también la historia profana registra semejantes apreciacio-

hambre, y de tal modo, que una cabeza de asno valía ochenta siclos, y el cuarto de tubérculos cinco siclos. [26] Pasando el rey por la muralla, le gritó una mujer: «¡Sálvame, oh rey, mi señor!». [27] Y el rey le respondió: «Si el Señor no te salva, ¿cómo voy a salvarte yo? ¿Con algo de la era o con algo del lagar?». [28] Preguntóle luego el rey: «¿Qué quieres?». Y ella respondió: «Esta mujer me dijo: Trae a tu hijo y lo comeremos hoy, y mañana comeremos el mío. [29] Cocimos, pues, mi hijo y lo comimos, y al día siguiente yo le dije: Trae a tu hijo para que lo comamos; pero ella ha escondido a su hijo». [30] Cuando oyó el rey las palabras de esta mujer, rasgó sus vestiduras mientras iba por la muralla, y la gente vio que llevaba cilicio sobre sus carnes desnudas. [31] El rey dijo: «Que me haga el Señor esto y esto, si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, quedare hoy sobre sus hombros».

[32] Estando, pues, Eliseo sentado en casa, rodeado de los ancianos que se sentaban con él, mandó el rey a uno delante de él, y antes que el mensajero llegara, dijo Eliseo, a los ancianos: «¿No veis cómo ese hijo de asesino manda a que me quiten la cabeza? Oíd: cuando llegue el mensajero, cerrad la puerta y rechazadle con la puerta; ¿no se oye ya tras él el ruido de los pasos de su amo?». [33] Todavía estaba hablándoles cuando ya el rey llegó a él y le dijo: «Del Señor ciertamente nos ha venido este mal. ¿Tendré yo todavía que esperar más del Señor?».

7 Entonces dijo Eliseo: «Oíd la palabra del Señor: Así dice el Señor: Mañana a estas horas estará en el mercado de Samaria el sato de flor de harina a un siclo, y dos satos de harina de cebada a un siclo». [2] El capitán sobre cuyo brazo se apoyaba el rey respondió al hombre de Dios: «Aunque el Señor abra las cataratas del cielo, ¿sucederá eso?». Y Eliseo dijo: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás».

Prodigiosa liberación

[3] Había en la entrada de la puerta cuatro leprosos que se decían unos a otros: «¿Por qué nos vamos a estar aquí hasta morirnos? [4] Si nos decidimos a entrar en la ciudad moriremos por el hambre que en ella hay, y si nos quedamos aquí, moriremos igualmente. Vamos a irnos al campamento de los arameos, y si nos dejan vivir, viviremos, y si nos matan, moriremos». [5] Partieron, pues, al anochecer para el campamento de los arameos, y cuando llegaron a la entrada del campamento no había en él nadie. [6] El Señor había hecho oír en el campamento de los arameos estrépito de carros y estrépito de caballos, el estrépito de un gran ejército, y se habían dicho unos a otros: «Es el rey de Israel, que ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, y viene a atacarnos». [7] Y se levantaron y, al anochecer se pusieron en fuga abandonando sus tiendas, sus caballos y sus asnos, el campamento tal cual estaba, y huyeron para salvar la vida. [8] Los leprosos, pues, llegados al extremo del campo, penetraron en una tienda, comieron y bebieron, y se llevaron de allí plata, oro y vestidos, que fueron a esconder. Volvieron y penetraron en otra tienda y se llevaron cosas, y fueron a esconder el botín. [9] Después se dijeron uno a otro: «No está bien lo que hacemos. Este día es un día de buena nueva, y ¡nosotros nos estamos callados! Si esperamos la luz del día nos vendrá un castigo. Venid, pues, y vayamos a dar cuenta a la casa del rey». [10] Partieron a la ciudad e hicieron este relato: «Hemos entrado en el campamento de los arameos, y allí no hay nadie ni se oye voz alguna de hombre; no hay más que caballos atados, asnos atados y las tiendas intactas». [11] Los centinelas de la puerta dieron voces y transmitieron este relato al interior de la casa del rey. [12] El rey se levantó de noche y dijo a sus servidores: «Voy a deciros lo que nos han

nes. En la guerra de Artajerjes contra los cadusios, según cuenta Plutarco (vida de Artajerjes, *24*), por la escasez de víveres «una cabeza de asno apenas se podía adquirir con sesenta dracmas». Por eso no hay motivo para sospechar que haya aquí corrupción del texto, como piensan muchos modernos. — *ochenta siclos*, igual a 240 pesetas-oro (cfr. *Éx.*, 21, *32*, nota). — *un cuarto:* lit. «un cuarto de kab»; el kab era la unidad de medida para áridos y equivalía casi a dos litros. — *tubérculos:* los bulbos comestibles del *ornithogalum umbellatum* de Linneo, aún hoy común en Palestina y no del todo desconocido en nuestras regiones.

[28-29] Con tales horrores, a los cuales impulsaba el hambre, se cumplían las amenazas hechas por Dios contra los israelitas prevaricadores *(Lev.*, 26, *27-29; Dt.*, 28, *52-57)*. También Jerusalén pudo contemplar tan horrendas escenas *(Lam.*, 2, *20;* 4, *10)* especialmente cuando fue sitiada y luego arrasada por Tito, como refiere Flavio Josefo *(Guerra judía*, 6, *3-4)*.

[1] *en el mercado:* lit. «a la puerta» donde concurría la gente para toda clase de negocios (cfr. *Gén.*, 23, *3*, nota). — *el sato:* en hebreo «se'ā», de donde, a través de la forma aramea «sātā», el grecolatino «saton, satum», medida de áridos que contenía cerca de 13 litros. El *siclo* equivale a 3 pesetas-oro (*Éx.*, 21, *32*, nota). La actividad de los mercados y los bajos precios, todo indicaba que iba a levantarse el asedio de la ciudad y a cesar la carestía.

[2] *se apoyaba* según el ceremonial de la corte (cfr. 5, *18*). — *Con tus ojos lo verás:* lo que se verificó, según se cuenta más adelante (vv. *17-20*); y así sucederá, como observa un docto autor, a quien no cree en las divinas promesas de vida eterna.

[3] Como *leprosos* estaban excluidos de la convivencia con los ciudadanos *(Lev.*, 13, *46)*, y estando la campiña batida por el ejército enemigo, no tenían más remedio que estar solos junto a *la puerta de la ciudad.* Y Dios se sirve precisamente de ellos para llevar el auxilio a la atribulada población. Industriosa y piadosa Providencia que no se desdeña de tomar por instrumentos de su beneficencia a los rechazados de la sociedad.

[12-14] El hecho de la fuga de los arameos era tan inesperado y humanamente inexplicable, que el rey sospecha que en él se oculte una peligrosa celada o un

hecho los arameos. Sabiendo que estamos hambrientos, se han salido del campamento para esconderse en los campos, diciéndose: Cuando salgan de la ciudad, los cogeremos vivos y entraremos en la ciudad». [13] Uno de los servidores del rey dijo: «Que cojan cinco de los caballos que todavía quedan en la ciudad — porque también a ellos les sucede lo que a la muchedumbre, también son ellos como la muchedumbre de Israel, que ha perecido — y mandemos a ver». [14] Cogieron, pues, dos carros con sus caballos, y el rey mandó gente que siguiera tras los arameos, diciendo: «Id y ved». [15] Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el camino estaba sembrado de vestidos y objetos que en su precipitación habían tirado los arameos. Volvieron los mensajeros y dieron cuenta al rey. [16] Salió el pueblo y saqueó el campamento de los arameos, y se puso el sato de flor de harina a un siclo, y a un siclo los dos satos de harina de cebada, según lo que había dicho el Señor.

[17] El rey había entregado la custodia de la puerta al oficial sobre cuyo brazo solía apoyarse; pero éste fue atropellado por el pueblo a la puerta, y murió según la palabra que había pronunciado el hombre de Dios cuando el rey bajó a él. [18] El hombre de Dios había dicho al rey: «Mañana a estas horas estarán a siclo los dos satos de harina de cebada, y a siclo el sato de flor de harina». [19] Y el oficial había respondido al hombre de Dios: «Aunque el Señor abra las cataratas del cielo, ¿veremos eso?». Y Eliseo le había dicho: «Con tus ojos lo verás, pero no lo comerás». [20] Fue en verdad lo que sucedió, pues el pueblo le atropelló a la puerta y murió.

Justicia hecha a la sunamita

8 Eliseo dijo a la mujer a cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete, tú y tu familia, y mora donde pudieres, porque el Señor ha decretado una carestía y vendrá sobre la tierra por siete años». [2] Levantóse pronto la mujer e hizo lo que le decía el hombre de Dios, y se fue ella y su casa, y habitó siete años en tierra de filisteos. [3] Al cabo de siete años volvió la mujer de la tierra de los filisteos y fue a implorar al rey por su casa y su campo. [4] Estaba el rey hablando con Gihezi, servidor del hombre de Dios, y le decía: «Anda y cuéntame todas esas grandes cosas que ha hecho Eliseo»; [5] y mientras estaba contando al rey cómo Eliseo había vuelto a la vida a un muerto, llegó la mujer cuyo hijo había resucitado Eliseo, para implorar al rey por su casa y su campo: y dijo Gihezi: «Oh, mi señor; ésa es la mujer y ése es su hijo, que Eliseo resucitó». [6] Preguntó el rey a la mujer, y ella le hizo el relato; el rey le dio un eunuco, a quien ordenó que se le devolviese todo lo que le pertenecía, con todos los frutos de su campo, desde el día en que dejó la tierra hasta hoy.

Eliseo y Hazael de Damasco

[7] Fue Eliseo a Damasco. Estaba enfermo Benadad, rey de Aram, y le avisaron diciendo: «Está aquí el hombre de Dios». [8] El rey dijo a Hazael: «Toma contigo un presente y vete a ver al hombre de Dios, y consulta por mí al Señor si curaré de esta enfermedad». [9] Fue Hazael al hombre de Dios llevando consigo un presente, todo lo mejor que había en Damasco, la carga de cuarenta camellos. Llegado, se presentó a él y le dijo: «Tu hijo Benadad, rey de Aram, me manda a ti para preguntarte: ¿Curará de esta enfermedad?». [10] Eliseo le respondió: «Ve y dile: Curarás; pero el Señor me ha revelado que morirá». [11] El otro no se inmutó y quedó atónito largo rato, mientras el hombre de Dios lloraba. [12] Hazael preguntó: «¿Por qué llora mi señor?». Y Eliseo le respondió: «Porque sé el mal que vas a hacer a los hijos de Israel: in-

movimiento estratégico del adversario; y el aviso de los leprosos hubiera quedado sin efecto de no intervenir el prudente consejo de un oficial, de enviar una pequeña patrulla de reconocimiento para averiguar la realidad. Con *cinco caballos* y sus respectivos jinetes, no se arriesgaba nada: poco o nada añaden a los que quedaron en la ciudad, si vuelven salvos; poco o nada añaden a los ya muertos, si perecen. — A todo carro de guerra (en el que iban dos o a lo más tres personas) se enganchaban dos caballos; por tanto, *dos carros* suponían cuatro caballos; para completar el número de cinco se añadió un caballo de silla o de carga. Pero el número de *cinco* puede tomarse también por una pequeña cantidad indeterminada (cfr. *1.º Sam.*, 21, *4*).

1-6 El relato de este nuevo beneficio de Eliseo a la devota sunamita se enlaza con 4, *8-37*. La *carestía* de la que aquí se habla es fácil que sea la misma a la que allí se alude, v. *38;* por tanto, las dos series de hechos debieron sucederse una a continuación de la otra.

7 *Fue Eliseo a Damasco* para cumplir el encargo de su maestro Elías, como ya se ha visto (*1.º Re.*, 19, *15*, nota). La fama de sus milagros, especialmente el de la curación de Naamán (5, *1-18*), había hecho que se le conociese y admirase en aquella capital. De aquí la prisa del rey en enviarle a saludar y consultar.

8-9 *Hazael* no era el presunto heredero del trono, pero debía ocupar sin duda un alto cargo en la corte. — La gran cantidad de dones llevados al profeta, desplegada con pompa y magnificencia real, nos muestra el espíritu calculador e interesado de aquel mundo antiguo. Debemos creer que Eliseo los rehusó noblemente, como hizo con los de Naamán (5, *16*).

10 La respuesta de Eliseo a Benadad se atiene estrictamente a la pregunta (vv. *8-9*), y quiere decir: «No morirás de esta enfermedad». Con la otra frase, dirigida a Hazael, *morirá*, anuncia el profeta la muerte violenta del rey (v. *15*), que parece que Hazael andaba ya meditando. Benadad hubiera sanado si no hubiese intervenido una mano ajena para quitarle violentamente la vida. Así las dos partes de las palabras de Eliseo se armonizan entre sí y con la verdad de lo que sucedió.

11-13 Coligió Hazael, de las vagas palabras de Eliseo, que el profeta conocía sus secretas maquinaciones contra la vida del rey; por eso *quedó atónito* al verse descubierto, pero alegre al mismo tiempo, sin darlo a conocer, de que el vidente confirmase sus ambiciones. — *largo rato:*

cendiarás sus ciudades fuertes, pasarás a espada a sus mancebos, estrellarás a sus niños y abrirás el seno a sus preñadas». [13] Y Hazael dijo: «¿Pues qué es tu siervo, este perro, para hacer tan grandes cosas?». Y Eliseo respondió: «Con luz divina te he visto rey de Aram». [14] Hazael dejó a Eliseo, y volvió a su señor, que le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Y él respondió: «Me ha dicho: Curarás». [15] Al día siguiente cogió Hazael una manta, la empapó en agua y la puso sobre el rostro del rey, que murió. Hazael le sucedió.

Joram, rey de Judá (849-842 a. de C.)

[16] El año quinto de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. [17] Treinta y dos años tenía cuando subió al trono, y reinó en Jerusalén ocho años. [18] Marchó por los caminos de los reyes de Israel, como había hecho la casa de Ajab, pues tuvo por mujer a una hija de Ajab, e hizo el mal a los ojos del Señor. [19] Pero el Señor no quiso destruir a Judá en atención a David, su siervo, según la promesa que le había hecho, de darle siempre una lámpara entre sus descendientes.

[20] En su tiempo se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y se eligió un rey. [21] Joram marchó a Sair con todos sus carros. Una noche arriesgó combate con los edomitas, que le tenían cercado, y le derrotaron juntamente con los jefes de los carros, y el pueblo huyó a sus tiendas. [22] La rebelión de Edom contra el dominio de Judá dura hasta hoy. Entonces se rebeló también Lebna.

[23] El resto de los hechos de Joram, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [24] Joram se durmió con sus antepasados y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Le sucedió su hijo Ajazía.

Ajazía, rey de Judá (842 a. de C.)

[25] El año doce de Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, comenzó a reinar Ajazía, hijo de Joram, rey de Judá. [26] Tenía Ajazía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, nieta de Omri, rey de Israel. [27] Marchó por los caminos de la casa de Ajab, e hizo el mal a los ojos del Señor, como la casa de Ajab, con la que estaba emparentado. [28] Acompañó a Joram, hijo de Ajab, en la guerra contra Hazael, rey de Aram, a Ramot Galaad. Los arameos hirieron a Joram, [29] y el rey Joram se volvió para hacerse curar en Jezrael de las heridas que los arameos le habían hecho en Ramot cuando combatía contra Hazael, rey de Aram. Ajazía, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jezrael para ver a Joram, hijo de Ajab, que estaba allí herido.

Jeú ungido rey de Israel

9 Eliseo, profeta, llamó a uno de los discípulos de los profetas y le dijo: «Cíñete los lomos, toma esta redoma de óleo y dirígete a Ramot Galaad. [2] Cuando llegues, busca a Jeú, hijo de Josafat, hijo de Namsi. Le haces que se levante de entre sus compañeros y le llevas aparte, a una cámara retirada, [3] y tomando la redoma de óleo, lo derramas sobre su cabeza, diciéndole: Así habla el Señor: Yo te unjo por rey de Israel. Abres luego la puerta y huyes sin detenerte». [4] El joven, ese joven profeta, partió para Ramot Galaad; [5] y cuando llegó estaban los jefes del ejército reunidos, y dijo: «Jefe, tengo que decirte una palabra». Jeú le preguntó: «¿A quién de todos nosotros?». Él respondió: «A ti, oh jefe». [6] Levantóse Jeú y entró, y el joven derramó sobre su cabeza la redoma de óleo diciéndole:

lit. «hasta sonrojarse de ello» (cfr. 2, *17; Jue.*, 3, *25*, nota). — Eliseo como profeta anuncia sinceramente las inminentes desgracias de su patria (sobre su cumplimiento cfr. 10, *32-33;* 13, *3, 22*); pero como buen ciudadano las lamenta y llora por ellas. Así lloró Jesús sobre la infeliz Jerusalén, prediciendo su destrucción *(Lc.*, 19, *41-44)*. — *perro* se llama Hazael con término de afectada humildad (cfr. *1.° Sam.*, 24, *15; 2.° Sam.*, 9, *8*) y no repara en la atrocidad de los hechos descritos por Eliseo, sino sólo en el poder y en la categoría que suponen en aquel en cuyo nombre se cometen.

[20-22] Los edomitas o idumeos, sojuzgados por David (*2.° Sam.*, 13-14), no podían soportar el yugo de los judíos, y tanto se agitaron que lo sacudieron (cfr. *Gén.*, 27, *40*). La narración de la campaña a que aquí se alude resulta más bien oscura por lo breve. Parece que los hechos se pueden reconstruir de este modo: habiendo marchado *Joram* con su ejército a sujetar a los rebeldes y habiendo sido batido en el campo de batalla, se refugió con sus *carros* en la ciudad (en ninguna otra parte mencionada y por tanto desconocida) de *Sair* (hebreo «Sa'ïr»), en la que fue *cercado* por los enemigos; con una valiente salida nocturna pudo abrirse paso y ponerse en salvo; pero su ejército se disolvió y la partida quedó perdida. Los edomitas quedaron independientes, si bien algunas de sus ciudades se las quitaron y las retuvieron durante algún tiempo los reyes de Judá, Amasía (14, *7*) y Azaría (14, *22*). — *Lebna:* ciudad lindante con la costa filistea (cfr. *Jos.*, 10, *29*, nota), debió hacer causa común con los filisteos y los árabes, que, reinando Joram, se alzaron contra los judíos y recorrieron el país devastándolo y saqueándolo *(2.° Par.*, 21, *16-17)*.

[26] *Atalía* era hija de Ajab y de Jezabel (v. *18*), y por tanto *nieta* de Omri (en hebreo «hija»; cfr. *1.° Re.*, 15, *2*, nota).

[28] La posesión de Ramot en Galaad es de nuevo motivo de lucha entre arameos e israelitas, ahora bajo Joram y Ajazía, como antes bajo sus padres, Ajab y Josafat *(1.° Re.*, 22, *3-29)*; se llega a las manos con el mismo desgraciado éxito, del que se aprovecha Jeú, para destronar la dinastía de los omridas (9, *14-26*).

[1-10] Ejecución de la tercera comisión dada a Elías *(1.° Re.*, 19, *16)* y encargada por Eliseo a un discípulo de confianza. De este y otros hechos parecidos se ve que los llamados discípulos (lit. «hijos»; cfr. 2, *3*, nota) *de los profetas*, obrando con dependencia o por encargo de sus maestros, gozaban de la misma autoridad que los grandes profetas. La unción de Jeú que aquí se narra tuvo efecto el año 842 a. de C., ya que en aquel año, decimoctavo de su reinado, Salmanasar III de Asiria cuenta a Jeú entre sus reyes tributarios como consecuencia de las victorias que él alcanzó sobre Hazael

«Así habla el Señor, Dios de Israel: Yo te
unjo rey de Israel, del pueblo del Señor. 7 Tú
herirás a la casa de Ajab, tu señor, y venga-
rás en Jezabel la sangre de mis siervos, los
profetas, y la sangre de todos los siervos del
Señor. 8 Toda la casa de Ajab perecerá, pues
yo exterminaré a todos los varones de Ajab,
al libre y al esclavo en Israel, 9 y haré la casa
de Ajab semejante a la casa de Jeroboam,
hijo de Nabat, y a la casa de Baasa, hijo de
Ahía. 10 Los perros comerán a Jezabel en el
campo de Jezrael, y no habrá quien le dé
sepultura». Después el hombre abrió la puerta
y huyó.

11 Cuando salió Jeú para reunirse con los
servidores de su señor, le dijeron éstos: «¿Va
todo bien? ¿Por qué ha venido a ti ese loco?».
Jeú respondió: «Seguramente conocéis al
hombre y su palabrería». 12 Ellos respondie-
ron: «No es verdad. Explícanos lo que ha
dicho». Él entonces dijo: «Esto y esto es lo
que me ha dicho: Así habla el Señor: Yo te
unjo por rey de Israel». 13 En seguida toma-
ron todos sus mantos y los pusieron debajo
de él en las gradas, y haciendo sonar las trom-
petas, gritaron: «¡Jeú, rey!».

14 Así conspiró Jeú, hijo de Josafat, hijo
de Namsi, contra Joram, que había defendido
con todo Israel a Ramot Galaad contra Ha-
zael, rey de Aram; 15 pero el rey Joram había
tenido que volverse para curarse en Jezrael
de las heridas que los arameos le habían
hecho cuando combatía contra Hazael, rey
de Aram.

16 Jeú dijo: «Pues que lo queréis, sea; pero
que no salga de la ciudad nadie que pueda
llevar la noticia a Jezrael». Jeú subió a su
carro y partió para Jezrael, pues Joram es-
taba allí herido, y Ajazía, rey de Judá, había
bajado a verle.

Matanza de los reyes de Israel y de Judá

17 El centinela que estaba en la torre de
Jezrael vio venir la tropa de Jeú y dio la
noticia: «Veo venir una tropa». Joram dijo:
«Manda que salga a su encuentro uno de a
caballo para saber si son amigos». 18 Salió el
jinete, se presentó a Jeú y preguntó: «El
rey quiere saber si venís como amigos». Jeú
respondió: «¿Qué te importa a ti? Vuélvete
detrás de mí». El centinela dio luego el aviso
diciendo: «El mensajero ha llegado hasta ellos,
pero no vuelve». 19 Entonces Joram mandó
otro a caballo que, llegado a ellos, dijo: «El
rey quiere saber si venís como amigos». Y
Jeú contestó: «¿Qué te importa a ti? Vuél-
vete detrás de mí». 20 El centinela volvió a
decir: «También éste ha llegado a ellos, y no
vuelve; mas al parecer, por la marcha, el que
viene es Jeú, hijo de Namsi, porque viene
con mucho ímpetu».

21 Entonces Joram dijo: «Engancha»; y en-
ganchado que fue su carro, salieron Joram, rey
de Israel, y Ajazía, rey de Judá, cada uno
en su carro. Salieron al encuentro de Jeú,
a quien hallaron en la heredad de Nabot, de
Jezrael. 22 En cuanto vio Joram a Jeú le
preguntó: «¿Somos amigos, Jeú?». Y éste res-
pondió: «¿Qué amigos, mientras duren las
prostituciones de Jezabel, tu madre, y sus
muchas hechicerías?». 23 Entonces Joram, vol-
viendo grupas, huyó y dijo a Ajazía: «¡Trai-
ción, Ajazía!». 24 Pero Jeú tendió su arco
e hirió a Joram entre las espaldas, saliéndole
la flecha por el corazón, y Joram cayó en su
carro. 25 Jeú dijo a su oficial, Bidcar: «Có-
gele y tírale en el campo de Nabot de Jezrael,
pues acuérdate de que cuando yo y tú íbamos
juntos a caballo detrás de Ajab, su padre, el
Señor pronunció contra él la sentencia di-
ciendo:

26 «¿No he visto ayer la sangre de Nabot
y de sus hijos?,
dice el Señor.
Y yo te daré tu merecido en esa misma
heredad,
dice el Señor».
Cógele, pues, y tírale a ese campo según la
palabra del Señor».

de Damasco. — Las amenazas de exterminio de la *casa de Ajab* se repiten casi con las mismas palabras que dijo Elías *(1.º Re.*, 21, *21-23)*.

11 *ese loco:* así llaman aquellos militares al discípulo de los profetas, ya por la oposición general entre las dos profesiones, ya por las actitudes anormales que solían frecuentemente tomar los profetas cuando eran arrebatados por la inspiración o la exaltación religiosa (cfr. *1.º Sam.*, 10, *5*, nota; 19, *20-24*). — *seguramente conocéis:* Jeú habla de este modo para excitar la curiosidad de sus colegas y hacerse rogar con más insistencia, con lo que disponía los ánimos en su favor.

13 Con improvisada y unánime aclamación aquellos jefes del ejército reconocen la dignidad real conferida a Jeú por el enviado del profeta y, sirviéndose de los medios que tienen a mano, le preparan una especie de trono amontonando sus mantos sobre las *gradas* de la sala o patio donde se encontraban. En modo parecido el pueblo de Jerusalén, cuando acogió a Jesús al grito de «Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel» *(Jn.*, 12, *13)*, extendía sus vestidos por el camino por donde pasaba *(Mt.*, 21, *8* y paralelos).

14-15 Breve digresión a modo de paréntesis para traer a la memoria las circunstancias históricas de la proclamación de Jeú como rey de Israel (cfr. 8, *28-29*). El v. *16* continúa la relación del v. *13*.

17 *si son amigos:* si vienen con sentimientos e intenciones de benevolencia, no de hostilidad. El texto dice a la letra: «¿Hay paz?». Ahora bien, paz (hebreo «salom») entre las personas, en el lenguaje bíblico importa concordia y amistad, de donde con evidente idiotismo se dice «hombre de mi paz» por «amigo» mío (cfr. *Sal.* 41, *10; Jer.*, 20, *10*). Entiéndase lo mismo en los versículos siguientes. Aquella insólita concurrencia de soldados de Jeú despertó naturalmente sospechas en el rey, sospechas que se confirmaron poco después con la triste realidad de los hechos.

25-26 Tenemos aquí un recuerdo de los hechos de Nabot independiente de la relación de *1.º Re.*, 21. El oráculo divino que predice el castigo tiene aquí forma rítmica, y venimos a saber que la impía Jezabel hizo matar juntamente con Nabot también a sus hijos, para quitar asimismo de en medio a los legítimos herederos de la viña del piadoso jezraelita.

[27] Ajazía, rey de Judá, que vio esto, huyó
por el camino de Bet-agan, pero Jeú le per-
siguió diciendo: «Heridle también a él». Y le
hirieron en su carro en la subida de Gur, cerca
de Jeblaam; él siguió hasta Magedo, pero
allí murió. [28] Sus servidores le trasladaron en
un carro a Jerusalén y le sepultaron en la
sepultura de sus padres, en la ciudad de
David.
[29] Ajazía había comenzado a reinar el año
undécimo de Joram, hijo de Ajab.

Fin de Jezabel

[30] Jeú entró en Jezrael. Sabiéndolo Jeza-
bel, se pintó los ojos, se peinó y se puso a
mirar desde una ventana. [31] Al pasar Jeú
por la puerta de la ciudad, gritó: «¿Le salió
bien la cosa a Zamri, asesino de su señor?».
[32] Él alzó el rostro hacia la ventana y pre-
guntó: «¿Quién está conmigo? ¿Quién?». En-
tonces miraron por la ventana dos o tres
eunucos, [33] y él mandó: «Echadla abajo»; y
ellos la echaron, y su sangre salpicó los muros
y los caballos, que la pisotearon con sus pies.
[34] Después entró, comió, bebió y dijo: «Id a
ver a esa maldita y enterradla, que al fin es
hija de rey». [35] Fueron para enterrarla, pero
no hallaron de ella más que el cráneo, los
pies y las manos. [36] Volvieron a dar cuenta
a Jeú, que dijo: «Es el oráculo que había
dicho el Señor por su siervo Elías, tesbita,
diciendo: Los perros comerán la carne de Je-
zabel en el campo de Jezrael, [37] y el cadáver
de Jezabel será como estiércol sobre la super-
ficie del campo, en el campo de Jezrael, de
modo que nadie podrá decir: Ésta es Jezabel».

Destrucción de la familia de Ajab

10 Quedaban en Samaria setenta hijos de
Ajab. Jeú escribió cartas que mandó a Sa-
maria a los jefes de Jezrael, a los ancianos
y a los ayos de los hijos de Ajab. En ellas
decía: [2] «En cuanto recibáis esta carta, pues
que tenéis con vosotros a los hijos de vuestro
señor, y además carros y caballos, una ciudad
fortificada y armas, [3] elegid el mejor y el más
capaz de los hijos de vuestro señor, ponedlo
en el trono de su padre, y combatid por la
casa de vuestro señor». [4] Ellos se llenaron
de miedo y se dijeron: «Dos reyes no han
podido resistirle, ¿cómo vamos a resistirlo
nosotros?». [5] Y el mayordomo, el jefe de la
ciudad, los ancianos y los ayos mandaron a
decir a Jeú: «Nosotros somos servidores tu-
yos y haremos cuanto tú nos digas. No ele-
giremos a ninguno por rey. Haz tú lo que bien
te parezca». [6] Entonces les escribió Jeú una
segunda carta en que les decía: «Obedecedme
y tomad las cabezas de esos hombres, hijos de
vuestro señor, y venid a mí mañana a estas
horas a Jezrael». Los setenta hijos del rey
estaban en las casas de los grandes de la ciu-
dad, que los educaban. [7] Cuando éstos reci-
bieron la carta, cogieron a los hijos del rey,
los degollaron a los setenta, pusieron sus ca-
bezas en canastillas, y se las mandaron a
Jeú, a Jezrael. [8] Vino uno a informarle di-
ciendo: «Han traído las cabezas de los hijos
del rey», y él dijo: «Ponedlas en dos montones
a la entrada de la puerta hasta mañana».
[9] Por la mañana salió y, presentándose ante
el pueblo todo, dijo: «Vosotros sois inculpa-
bles. Yo he conspirado contra mi señor y le

[27] *Bet-agan*, que quiere decir «casa (o lugar) del jardín», es probablemente lo mismo que En-gannim (= «fuente de jardines») de la tribu de Isacar *(Jos.*, 19, *21)*, ahora Genín, cerca de 10 kilómetros al sur de Jezrael, en la carretera que conduce a Samaria. — *Gur*, lugar que no se vuelve a nombrar en la Biblia, pero que vemos mencionado en una tablilla cuneiforme encontrada en las excavaciones de la vecina Taanac (cfr. *Jos.*, 12, *21*, nota), con el determinativo «ki» (= región). — *Jeblaam*, que en *1.º Par.*, 6, *55* vemos escrito Belaam, corresponde al actual Bel'ame, pueblo situado a 2 kilómetros al sur de Genín. — *también a él:* sobrentendiendo «heridlo, matadlo».

[29] *undécimo:* antes (8, *25*) se dice «año doce», por la diversa manera de contar el principio del año (cfr. *Introd. a Re.*). Es una noticia aquí aislada, fuera del acostumbrado orden en estos epílogos (ibídem).

[30-31] *Jezabel* estaba en el palacio real de Jezrael, contiguo a la *puerta de la ciudad* (cfr. *1.º Re.*, 21, *1*) en la *ventana* que se abría sobre la plaza o mercado (cfr. 7, *1; Gén.*, 23, *3*, nota) y allí se desarrolla la escena siguiente. — La despechada mujer llama a Jeú nuevo *Zamri*, quien después de haber matado a *su señor* no reinó sino sólo siete días *(1.º Re.*, 16, *9, 15)*, como para predecir a Jeú un castigo pronto y parecido. Pero ¡cuán distintamente de lo que ella imaginaba les sucedieron las cosas a él y a ella!

[32] *¿Quién está conmigo?:* es una invitación a ponerse de parte de Jeú y hacer causa común con él contra los soberanos que a la sazón se jactaban de ser los amos. Los *dos o tres eunucos* que estaban al lado de la reina lo entendieron bien, y respondieron con visajes y con gestos mostrándose prontos a seguirle.

[1] Por *hijos* de Ajab, dado el sentido amplio que tiene en hebreo el término «hijo», se pueden entender no sólo los hermanos carnales del difunto rey Joram, sino también sus primos; en una palabra, todos los que por razón de la sangre podían tener algún derecho a la sucesión al trono. Todos éstos podían oponerse a Jeú, y contra ellos, por tanto, dirige el nuevo rey sus armas, afiladas con la astucia y la fuerza.

[2-3] En esta primera carta habla Jeú con simulación e ironía para tantear el terreno y sondear las personas más influyentes. La treta le salió bien como lo demostraron los hechos que se sucedieron.

[6-7] *tomad las cabezas*, etc.: frase intencionadamente ambigua, que puede querer decir: «tomad con vosotros a los principales de la familia real y venid con ellos donde yo estoy», o bien «cortad las cabezas de los hombres (= de los varones) de la familia real y venid». Así podrá Jeú quitarse de encima (v. *9*) la responsabilidad de que hayan sido cortadas aquellas setenta cabezas, y la hará recaer sobre los ejecutores de su orden que no la interpretaron bien. Por lo demás, los usos del antiguo Oriente en semejantes cambios de dinastía explican aquella horrenda carnicería, que la Escritura refiere aquí como uno de tantos de los hechos que narra. Es verdad que Jeú fue instrumento de la justicia divina para castigar a la impía casa de Ajab (cfr. v. *30*); pero esto no basta para justificar todos sus actos (cfr. *Is.*, 10, *5-16*).

[8-10] *a la entrada de la puerta:* esto es, en el lugar más frecuentado de la ciudad como punto de reunión (cfr. *Gén.*, 23, *3*, nota), para infundir terror y dar una lección al pueblo. — *vosotros sois inculpables* de la muerte de tantas personas. Con estas palabras Jeú tranquiliza

he dado muerte. Pero ¿quién ha matado a
todos éstos? [10] Sabed, pues, que no caerá por
tierra ni una de las palabras que el Señor ha
pronunciado contra la casa de Ajab. El Señor
cumple lo que declaró por medio de su siervo
Elías». [11] Después Jeú mató a todos cuan-
tos de la casa de Ajab quedaban en Jezrael,
a todos sus parientes, a sus familiares y a sus
sacerdotes, sin dejar escapar a uno solo.
[12] Después se levantó para ir a Samaria, y
caminando llegó a Bet-eked de los pastores,
[13] y encontró a los hermanos de Ajazía, rey
de Judá, y les preguntó: «¿Quiénes sois vos-
otros?». Y ellos le dijeron: «Somos los herma-
nos de Ajazía, que hemos venido a saludar
a los hijos del rey y a los hijos de la reina
madre». [14] Jeú dijo: «Cogedlos vivos». Co-
giéronlos vivos, y los degollaron en número
de cuarenta y dos, en la cisterna de Bet-eked.
No escapó ni uno solo.
[15] Partido de allí, encontró a Jonadab, hijo
de Recab, que venía a su encuentro; le saludó
y le dijo: «¿Es sincero conmigo tu corazón,
como lo es el mío contigo?». Y Jonadab le res-
pondió: «Sincero». «Si es así — replicó Jeú —
dame la mano». Jonadab le dio la mano,
y Jeú le hizo subir a su carro junto a él [16] y
dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por el
Señor». Llevóle, pues, en su carro; [17] y cuan-
do llegó a Samaria mató a cuantos de Ajab
quedaban en Samaria, exterminándolos del
todo, según el oráculo que el Señor había
dicho a Elías.

Extirpación del culto de Baal

[18] Después reunió a todo el pueblo, y Jeú
dijo: «Ajab sirvió poco a Baal; Jeú le ser-
virá más. [19] Llamad, pues, a mí a todos los
profetas de Baal, a todos sus adoradores, a
todos sus sacerdotes, sin que quede ni uno
solo, porque quiero ofrecer a Baal un gran
sacrificio. El que falte no vivirá». Jeú obraba
arteramente para exterminar a los adorado-
res de Baal. [20] Dijo, pues: «Promulgad una
fiesta en honor de Baal». Promulgáronla
[21] enviando mensajeros por todo Israel, y lle-
garon todos los adoradores de Baal sin que
ni uno dejara de venir, y entraron en el tem-
plo de Baal, que se llenó de bote en bote.
[22] Jeú dijo al que estaba al cuidado del ves-
tuario: «Saca vestiduras para todos los ado-
radores de Baal». Él las sacó, [23] y entró Jeú
con Jonadab, hijo de Recab, en el templo de
Baal y dijo a los adoradores de Baal: «Mirad
y ved si por acaso hay aquí entre vosotros
algún adorador de Yahvé; a ver si todos son
sólo adoradores de Baal». [24] Y entraron para
ofrecer sacrificios y holocaustos. Jeú había
apostado fuera a ochenta hombres, diciéndo-
les: «Cualquiera que dejare escapar a alguno
de éstos que yo pongo en vuestras manos, me
responderá de su vida con la suya». [25] Cuando
hubieron acabado de ofrecer los sacrificios y
holocaustos, Jeú dijo a los de su guardia y a
los oficiales: «Entrad y matadlos sin que ni
uno quede». Y ellos pasáronlos a todos a cu-
chillo; y penetraron luego en el santísimo del
templo de Baal, [26] sacaron fuera los ídolos
del templo de Baal y los quemaron. [27] Des-
trozaron los cipos de Baal, y derribando el
templo, hicieron de él una cloaca que todavía
subsiste hoy.

Jeú, rey de Israel (842-815 a. de C.)

[28] Así exterminó Jeú a Baal de en medio
de Israel. [29] Con todo, no se apartó Jeú de
los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat,
hizo pecar a Israel, y dejó en pie los becerros
de oro que había en Betel y Dan. [30] El Señor
dijo a Jeú: «Por haber hecho lo que es recto
a mis ojos, haciendo desaparecer a la casa de
Ajab, conforme a mi voluntad, tus hijos se
sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta
generación». [31] Pero Jeú no se cuidó de an-
dar con todo su corazón en la ley del Señor,
Dios de Israel, ni se apartó de los pecados

al pueblo que tanta sangre derramada, como suponían las cabezas allí amontonadas, no recaería sobre la ciudad, como podían temer dada la concepción de aquellos tiempos sobre el valor vengativo de la sangre (cfr. *Gén.*, 9, *6; Éx.*, 21, *12; Dt.*, 21, *1-9*); toma sobre sí la responsabilidad de la muerte de los dos reyes; de lo demás, es decir, de las setenta cabezas cortadas, hace responsables a los dignatarios de Samaria, a aquellos mismos que por su cargo debían haber defendido a los hijos de Ajab. Con esto Jeú daba también a entender al pueblo que todo lo principal de la nación estaba de su parte, y así lo ganaba para su causa y tenía las manos libres para nuevas ejecuciones capitales (v. *11*).

[12] *Bet-eked:* Eusebio y San Jerónimo ponen esta población a 15 millas romanas de Legio (ahora Leggiūn, junto a la antigua Magedo; cfr. *Jos.*, 12, *21*, nota); a esta distancia, poco más de 4 kilómetros al nordeste de Genīn, se encuentra ahora la aldea de Bet-Kād, que parece perpetuar el lugar y el nombre.

[15-16] *Jonadab* era entonces el jefe de una facción de kenitas (cfr. *1.° Par.*, 2, *55*) llamados, del nombre de su padre, «recabitas», que se obligaban a llevar siempre vida nómada (absteniéndose de toda agricultura y del uso del vino) y a mantenerse fieles al puro monoteísmo yahvístico (*Jer.*, 35, *1-19*). Por esto Jeú lo toma como aliado en su *celo por el Señor*, esto es, en su lucha contra el culto pagano de Baal (vv. *13-28*) y para el restablecimiento general de la religión de Yahvé.

[25] Como la presencia de un cadáver, según la concepción de los antiguos, volvía inmundo y execrable el lugar donde se encontraba, para mayor desprecio del culto de Baal los agentes de Jeú arrojan los cadáveres de los muertos hasta el *santísimo*, esto es, en la parte más íntima y sagrada *del templo*, en el mismo departamento donde estaba el ídolo (cfr. *1.° Re.*, 6, *5*, nota). Interpretación conjetural, fundada sobre la enmienda del texto.

[30] *hasta la cuarta generación:* en efecto, la casa de Jeú fue la única de entre todas las dinastías del reino de Israel que ocupó el trono durante un siglo entero (842-743) con cinco reyes que se pasaron el cetro de padres a hijos. (Los reyes de la casa de Omri fueron cuatro; pero entre todos no reinaron sino unos cuarenta años, de 884 a 843 a. de C., y los dos últimos eran hermanos. Todas las otras dinastías de Israel no llevaron al trono sino uno o dos de sus miembros.)

con que Jeroboam había hecho pecar a Israel.
[33] En aquellos días comenzó el Señor a cercenar el territorio de Israel: de hecho Hazael venció a los israelitas en todas las fronteras, [34] quitándoles desde el Jordán, a oriente, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer, que está junto al torrente del Arnón, hasta Galaad y Basán.
[35] El resto de los hechos de Jeú, cuanto hizo, sus hazañas, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [36] Jeú se durmió con sus padres y fue sepultado en Samaria, y su hijo Joacaz le sucedió en el reino.
[36] Había reinado Jeú veintiocho años sobre Israel, en Samaria.

En Judea reina Atalía (842-836 a. de C.)

11 Atalía, madre de Ajazía, viendo que había muerto su hijo, levantóse para exterminar a toda la descendencia real. [2] Pero Josaba, hija del rey Joram y hermana de Ajazía, cogió a Joás, hijo de Ajazía, y le sacó furtivamente de entre los hijos del rey cuando los estaban asesinando, ocultándole de Atalía, a él y a su nodriza, en la cámara dormitorio, y así pudo escapar a la muerte.
[3] Seis años estuvo oculto con Josaba en el templo del Señor, y entre tanto reinó Atalía en la tierra.

Exaltación de Joás y muerte de Atalía

[4] El año séptimo, Joiada mandó a llamar a los jefes de las centenas de la guardia y a los cursores, y los introdujo en el templo del Señor. Hizo pacto con ellos, juramentándolos en la casa del Señor, y les mostró el hijo del rey, [5] dándoles esta orden: «He aquí lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros, que entra el sábado en servicio de guardia en el palacio real, [6] haréis en cambio la guardia en el templo; [7] pero el sábado sois dos tercios los que salís del palacio real para hacer la guardia en el templo del Señor. [8] Ese día rodearéis al rey por todas partes, todos con las armas en la mano, y mataréis a cualquiera que pretenda penetrar en las filas. Estaréis junto al rey, dondequiera que vaya».
[9] Cumplieron los jefes de las centenas las órdenes que les había dado el sacerdote Joiada. Tomó cada uno sus gentes, las que entraban y salían del servicio el sábado, y se fueron al sacerdote Joiada. [10] Éste entregó a los jefes de las centurias las lanzas y los escudos del rey David, que se hallaban en la casa del Señor; [11] y cuando los soldados de la guardia, todos con las armas en la mano, desplegaron desde el lado sur al lado norte, entre el altar y el templo, para proteger al rey por todas partes, [12] sacó al hijo del rey, púsole la diadema y las insignias, lo proclamó y le ungió. Todos entonces palmotearon y gritaron: «¡Viva el rey!».
[13] Cuando oyó Atalía el vocerío de la turba, se vino a donde estaba la gente reunida en el templo del Señor, [14] y miró. Y estaba el rey sobre el estrado, según costumbre, y cerca de él los cantores y las trompetas, y todo el pueblo daba muestras de gran júbilo, mientras sonaban las trompetas. Atalía rasgó sus vestiduras y clamó: «¡Traición!». [15] Entonces el sacerdote Joiada dio orden a los capitanes de las centurias que estaban a la cabeza de las tropas: «Sacadla de las filas y matad a quienquiera que la siga». Pues no debía, a su parecer, morir en el templo del Señor. [16] Hiciéronle sitio, y cuando llegó al palacio real, por la puerta de los caballos, allí la mataron.

[33-35] Cumplimiento de las predicciones de Eliseo (8, *12*) y primer tema de los vaticinios de Amós (*Am.*, 1, *3-5*).
[36] *veintiocho años*, superados sólo, entre los monarcas de Israel, por Jeroboam II (que reinó 41 años), bisnieto de Jeú, y último rey de esta dinastía.
[1-3] *Atalía*, digna hija de la impía Jezabel (8, *26*, nota), por ambición de reinar y en represalias por la muerte de sus parientes (10, *1-11*), forma el criminal propósito de ahogar en sangre toda la descendencia de David, por lo menos los varones. Pero velaba la Providencia, que había hecho la promesa solemne a David (*2.° Sam.*, 7, *12-17*), y un vástago, el más tierno, se salva, a modo de inocente paloma que escapa de las garras del gavilán. — *Josaba* estaba casada con el sumo sacerdote Joiada (*2.° Par.*, 22, *11*) y este parentesco explica el vivo interés que Joiada se tomó por el niño (vv. *4-19*) y el que éste estuviera *oculto en el templo*, en uno de aquellos departamentos que para descanso de los sacerdotes oficiantes y otras conveniencias del culto divino se levantaban alrededor del santuario propiamente dicho (cfr. *1.° Re.*, 6, *10*).
[4] *guardia:* hebreo «kari», probablemente el mismo cuerpo que en otras partes (*2.° Sam.*, 8, *18*; 15, *18*; *1.° Re.*, 1, *38*) es llamado de los «creteos» (Vulg. «Cerethi»; cfr. *1.° Sam.*, 30, *14*, nota), que formaban la guardia personal del rey. Sobre los *cursores* cfr. *2.° Sam.*, 15, *1*; *1.° Re.*, 14, *27-28*. — *Hizo pacto con ellos:* que saldrían a la defensa del joven Joás, abandonando a Atalía, a quien habían servido los seis últimos años.
[5-8] En el día de *sábado* dos tercios de aquel cuerpo de milicias palatinas montaban la guardia en el templo, un tercio en el palacio real; después se cambiaban. Joiada se aprovecha de aquel relevo de guardia para dejar a Atalía desguarnecida de sus pretorianos, y rodear de espesas filas de valientes defensores al joven Joás, reteniendo a este efecto a los dos tercios que salían de servicio. Este orden, sencillo y claro, está turbado en el texto tradicional por alguna glosa inoportuna. — *dondequiera que vaya*, o bien «ya salga, ya entre» (cfr. *Núm.*, 27, *17*; *1.° Sam.*, 18, *13*, notas); a cualquier parte que vaya, no lo abandonéis jamás. Prudente precaución contra las previsibles violencias de Atalía y de sus secuaces.
[10] Joiada arma a los suyos con lo que encuentra en el templo (*lanzas* y *escudos* depositados allí por *David*, tal vez de los despojos tomados a los enemigos; cfr. *2.° Sam.*, 8, *7*), como en otro tiempo Ahimelec prestó a David la espada de Goliat allí depositada (*1.° Sam.*, 21, *8-9*).
[12] *las insignias* de la dignidad real; según una fácil conjetura, el brazalete (cfr. *2.° Sam.*, 1, *10*); según otros también, una copia de la Ley (*Dt.*, 17, *18*).
[14] *según costumbre* al presentarse solemnemente en público y especialmente en las ceremonias de la entronización o subida al trono.

Enfermedad y Curación de Ezequías. Miniatura de un salterio griego del siglo X. Biblioteca Nacional. París.

Lámina X

MIGUEL ANGEL: Capilla Sixtina (detalle). Vaticano. Roma.

[17] Joiada intervino en la alianza que con
el Señor hicieron el rey y el pueblo, de ser
Israel el pueblo del Señor, y otro pacto entre
el rey y el pueblo. [18] Todo el pueblo penetró
en el templo de Baal y lo demolió, destruyen-
do del todo sus altares y sus estatuas; y al
sacerdote de Baal, Matán, le dieron muerte
delante del altar. Después el sacerdote Joiadá,
dejando una guardia en el templo del Señor,
[19] tomó a los centuriones y a los guardias y a
los cursores y a todo el pueblo, y llevaron al
rey desde el templo del Señor al palacio real,
donde entró por la puerta de la guardia. Sen-
tóse allí sobre el trono real, [20] y todo el pue-
blo estaba lleno de alegría, y la ciudad se
quedó tranquila. Atalía había sido muerta
en el palacio real.

Joás, rey de Judá (836-797 a. de C.)

12 Tenía Joás siete años cuando fue procla-
mado rey. [2] Comenzó a reinar el séptimo año
de Jeú, y reinó cuarenta años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Sebia, de Bersabea.
[3] Hizo Joás lo que era recto a los ojos del
Señor todo el tiempo que le dirigió el sacer-
dote Joiada; [4] pero no desaparecieron los al-
tos, y seguía el pueblo sacrificando y que-
mando perfumes en ellos. [5] Joás dijo a los
sacerdotes: «Todo el dinero que como ofrenda
sagrada ha entrado en el templo del Señor,
el dinero del rescate de personas según esti-
mación y el que voluntariamente se ofrece al
templo del Señor, [6] tómenlo los sacerdotes
cada uno de su conocido y empléenlo en
reparar el templo, en todo lo que necesita re-
paración». [7] Pero sucedió que el año veinti-
trés del reinado de Joás, los sacerdotes no ha-
bían hecho las reparaciones necesarias en el
templo. [8] Llamó entonces el rey al sacerdote
Joiada y a los otros sacerdotes y les dijo:
«¿Por qué no habéis reparado lo que había
que reparar en el templo? En adelante no
seréis vosotros los que dispongáis del dinero
de vuestros conocidos, sino que lo entregaréis
para que se haga la reparación del templo».
[9] Los sacerdotes asintieron a no ser ellos los
que recogieran el dinero del pueblo para hacer
las reparaciones del templo.
[10] Entonces el sacerdote Joiada tomó un
cofre, hizo en su tapa un agujero y lo puso
al lado del altar, a la derecha, en el paso para
la entrada en el templo. Los sacerdotes de
guardia en el umbral metían allí todo el dine-
ro que se traía al templo, [11] y cuando se veía
que en el cofre había bastante dinero, subía
el secretario del rey con el gran sacerdote y
contaban el dinero que había en el templo.
[12] Iban entregando a los encargados de las
obras de reparación lo necesario para pagar
a los carpinteros y demás obreros que traba-
jaban en el templo, [13] a los albañiles y a los
canteros, para el pago de las maderas y el
tallado de las piedras necesarias para las re-
paraciones; en general para todos los gastos
de restauración del templo del Señor. [14] Pero
con todo lo que entraba en el templo no hubo
para hacer ni fuentes de plata, ni cuchillos,
ni copas, ni trompetas; en suma, nada de
oro, ni de plata, [15] sino que hubo que emplear-
lo todo en pagar a los encargados de las obras
de reparación del templo. [16] No se tomaban
cuentas a los que recibían el dinero para en-
tregarlo a los que hacían las obras, porque
eran personas de fidelidad. [17] El dinero por
los sacrificios de delito y el dinero por los
pecados no entraba en el templo, porque era
de los sacerdotes.

Joás tributario de Hazael; su muerte

[18] Entonces subió Hazael, rey de Aram, y
atacó a Gat y la tomó: Hazael tenía el de-
signio de subir contra Jerusalén. [19] Joás, rey
de Judá, tomó todas las cosas consagradas,
lo que habían consagrado Josafat, Joram y
Ajazía, sus padres, reyes de Judá, y lo que él
mismo había consagrado, y todo el oro que
había en el tesoro del templo y en el del real
palacio, y envióIo todo a Hazael, rey de
Aram, que desistió de subir contra Jerusalén.

[17] *alianza:* hizo prestar un doble juramento de fidelidad: del rey y el pueblo para con Dios, y del pueblo para con el nuevo rey. Este segundo, empero, no consta en la versión de los LXX ni tampoco en la relación paralela de los Paralipómenos *(2.° Par., 23, 16)*; probablemente es una adición posterior.

[5-16] Relato interesante por varias razones, aunque en algunos puntos oscuro para nosotros, de las reparaciones en la fábrica del templo, que, después de un siglo y medio de su fundación, no es de extrañar presentase desperfectos, agravados principalmente en los últimos tiempos, durante el reinado de Atalía (cfr. *2.° Par., 24, 7*). Las fuentes de los ingresos para el sostenimiento del templo eran de dos clases: una obligatoria y en cantidad fijada por la Ley (cfr. *Éx., 30, 11-16; Lev., 27, 1-8*), otra libre y en cantidad cuya determinación se dejaba a la generosidad del oferente, según sus posibilidades. — *cada uno de su conocido:* sentido incierto y oscuro. Pero de la comparación con los vv. *10-12* resulta que en principio cada oferente podía entregar el dinero a cualquier sacerdote conocido suyo, el cual debía después cuidar de que se emplease según la voluntad del donante. Pero como quiera que muchos no cumplían bien esta obligación, empleando en su propio provecho el dinero recibido para las obras del templo, hubo que proveer de otro modo.

[17] *sacrificios de delito (Lev., 5, 14-26):* se prescribía que además de la víctima diese el oferente un quinto del valor de la misma, naturalmente en dinero. La Ley no manda que se haga otro tanto en los sacrificios *por los pecados* (*Lev., 4*) o expiatorios; pero como en el rito no diferían del precedente (por la culpa), es fácil que en la práctica se introdujera el uso de exigir también por ellos aquel exceso. De este dinero se dice que no se destinaba a la fábrica del templo, sino *era* propiedad privada de los *sacerdotes*.

[18] *Gat*, ciudad de la Filistea (cfr. *Jos., 11, 22*); de lo que se ve cuán adentro del territorio israelita habían llegado las fuerzas de Hazael, rey de Damasco (cfr. 8, *12-15;* 10, *32-33*).

[20] El resto de los hechos de Joás, cuanto
hizo, está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá. [21] Sus servidores cons-
piraron contra él y, rebelándose, le mataron
cuando bajaba al palacio del Milo. [22] Jozacar,
hijo de Semaat, y Jozabad, hijo de Somer,
sus siervos, le hirieron, y murió. Fue sepultado
con sus padres en la ciudad de David y le
sucedió Amasía, su hijo.

Joacaz, rey de Israel (814-798 a. de C.)

13 El año veintitrés de Joás, hijo de Aja-
zía, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel
Joacaz, hijo de Jeú, en Samaria, y reinó
diecisiete años. [2] Hizo el mal a los ojos del
Señor, y siguió los pecados de Jeroboam, hijo
de Nabat, con que hizo pecar a Israel, y no
se apartó de ellos. [3] Encendióse el furor del
Señor contra Israel, y los entregó en manos
de Hazael, rey de Aram, y en manos de Be-
nadad, hijo de Hazael, todo el tiempo que
estos reyes vivieron. [4] Joacaz imploró al Se-
ñor, y el Señor le oyó, pues vio la opresión en
que el rey de Aram tenía a Israel, [5] tanto que
del ejército que tenía Joacaz no le dejó más
que cincuenta caballeros, diez carros y diez
mil infantes, porque el rey de Aram los había
aniquilado y reducido a ser pisoteados como
polvo.
[6] Deparó el Señor a Israel un libertador
que los sacó de las manos de los arameos, y
habitaron en sus tiendas como antes; [7] pero
no se apartaron de los pecados de la casa de
Jeroboam, que había hecho pecar a Israel,
sino que se dieron a ellos y aún un Asera
quedaba en medio de Samaria.
[8] El resto de los hechos de Joacaz, cuanto
hizo, sus hazañas, está escrito en el libro de
las crónicas de los reyes de Israel. [9] Joacaz se
durmió con sus padres, y fue sepultado en
Samaria. Le sucedió en el reino Joás, su hijo.

Joás, rey de Israel (798-783 a. de C.)

[10] El año treinta y siete de Joás, rey de
Judá, comenzó a reinar Joás, hijo de Joacaz,
sobre Israel en Samaria, y reinó dieciséis años.
[11] Hizo el mal a los ojos del Señor y no se
apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, que había hecho pecar a Israel, sino
que perseveró en ellos. [12] El resto de los
hechos de Joás, cuanto hizo, sus hazañas en
la guerra contra Amasía, rey de Judá, está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Israel. [13] Joás se durmió con sus padres,
y le sucedió en el trono Jeroboam. Joás fue
sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Últimas predicciones y muerte de Eliseo. Victorias sobre los arameos

[14] Enfermó Eliseo de la enfermedad de que
murió, y Joás, rey de Israel, bajó a verlo,
lloró sobre él y dijo: «¡Padre mío, padre mío!
¡Carro y auriga de Israel!». [15] Eliseo le dijo:
«Toma tu arco y unas flechas». Él tomó el
arco y flechas. [16] Luego dijo Eliseo al rey de
Israel: «Empuña el arco». Y él lo empuñó, y
puso Eliseo las manos sobre las del rey.
[17] Luego añadió: «Abre la ventana que da al
oriente». Abrióla, y Eliseo le dijo: «Dispara»;
y disparó. Eliseo exclamó: «Es una flecha de
victoria del Señor; de liberación contra Aram.
Tú batirás a Aram, como a Afec, hasta exter-
minarlos». [18] Eliseo le dijo nuevamente: «Coge
las flechas». Él las tomó y Eliseo dijo al rey
de Israel: «Hiere la tierra», y el rey la hirió
tres veces, y se detuvo. [19] El hombre de Dios
se irritó contra él y le dijo: «Debieras haber
herido cinco o seis veces, y entonces hubieras
llegado a batir a Aram hasta la exterminación;
ahora sólo tres veces los batirás».
[20] Eliseo murió y fue sepultado. Por enton-
ces hacían incursión en la tierra, al llegar el
nuevo año, las tropas de Moab, [21] y sucedió

[21] *cuando bajaba* (en litera, pues estaba enfermo, como se dice en *2.° Par.*, 24, *25*) *al palacio del Milo*, que formaba parte de la «ciudad de David» en Jerusalén (cfr. *2.° Sam.*, 5, *9*). El texto es dudoso y el sentido incierto.

[22] *con sus padres:* esto es (como se dice en *2.° Par.*, *24*, *25*), «en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes».

[3-7] En el texto tradicional hay aquí algún desorden; el v. *5* está puesto al fin, en lugar del *7;* pero es clara continuación del *4* (los más modernos lo colocan después del *3*). — *Benadad, hijo de Hazael*, es el tercero de este nombre en la lista de los reyes de Damasco (cfr. *1.° Re.*, 15, *18;* 20, *1*, nota); Zakir, rey de Hamat (cfr. *1.° Re.*, 20, *1*, nota) padeció también la fuerza de su poderío. — El *libertador* pudo ser Adadnirari III, rey de Asiria (805-782 a. de C.), quien lanzó sus fuerzas contra el rey de Damasco y lo sometió, con lo que los israelitas se sintieron aliviados. Los más piensan que sea Jeroboam II, rey de Israel, del cual se habla poco después (14, *25-27*); y es lo más probable.

[12-13] Este epílogo del reinado de Joás se repite más adelante (14, *15-16*), después del relato de la *guerra* en la que venció a *Amasía rey de Judá* (14, *8-14*).

[14] *Padre mío... Israel:* son las palabras que el mismo Eliseo había dicho a su maestro Elías (2, *12*), tanto más oportunas en el caso de Joás, después que Israel había sido vejado tan duramente por el rey de Damasco y había sido privado de casi toda su caballería (v. *5*). Aun en su lecho de muerte, con su palabra inspirada, se muestra el gran profeta como el sostén de Israel.

[17] No sabemos nada más acerca de victorias de Joás sobre los arameos que esta breve indicación; pero se hacen muy creíbles después del triunfo de Joás en Judea (14, *8-14*). — La dirección *al oriente* parece indicar, como campo de batalla y de victoria, la Transjordania, que efectivamente en aquel tiempo habían los arameos arrebatado casi toda a los israelitas (cfr. 10, *32-33*). — *como a Afec* (cfr. *1.° Re.*, 20, *26-34*). — *hasta exterminarlos*, esto es, hasta arrojarlos de nuevo completamente del suelo de Israel (cfr. v. *25*, nota).

[20-21] Milagro obrado aun después de la muerte de Eliseo, al contacto de sus huesos. — *sepultando*: probablemente en la tumba familiar, en Abel-Mehola (*1.° Re.*, 19, *16*), punto más próximo y accesible a las *tropas de Moab*, que no los alrededores de Samaria. — El *sepulcro de Eliseo* debía estar, según la costumbre del país, excavado en la roca, en la ladera de un monte, donde era fácil introducir un muerto; los cadáveres se dejaban en él simplemente envueltos en un lienzo. La vida devuelta

que, mientras estaban unos sepultando a un muerto, vieron de pronto venir una de estas tropas, y arrojaron al muerto en el sepulcro de Eliseo y huyeron; y en cuanto el muerto llegó a tocar los huesos de Eliseo, resucitó y se puso en pie.

[22] Hazael, rey de Aram, afligió a Israel todo el tiempo de la vida de Joacaz; [23] pero el Señor se volvió a ellos y los miró, por amor de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos del todo, y hasta el presente no los ha arrojado de ante sí. [24] Murió Hazael, rey de Aram, y le sucedió Benadad, su hijo. [25] Joás, hijo de Joacaz, reconquistó de manos de Benadad, hijo de Hazael, las ciudades conquistadas por Hazael a Joacaz, su padre, durante la guerra. Joás lo batió tres veces y recobró las ciudades de Israel.

Amasía, rey de Judá (797-769 a. de C.)

14 El año segundo de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel, comenzó a reinar Amasía, hijo de Joás, rey de Judá. [2] Tenía veinticinco años cuando subió al trono, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [3] Hizo lo recto a los ojos del Señor, no, sin embargo, como David, su abuelo. Obró enteramente como había obrado Joás, su padre. [4] No desaparecieron los altos y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. [5] Cuando hubo afirmado en sus manos el reino, hizo matar a los servidores que habían matado al rey, su padre; [6] pero no hizo morir a los hijos de los asesinos, según lo que está escrito en el libro de la Ley de Moisés, donde manda el Señor: «No se hará morir a los padres por los hijos ni se hará morir a los hijos por causa de los padres, sino que se hará morir a cada uno por su pecado». [7] Batió a diez mil edomitas en el valle de la Sal. Conquistó en la guerra Sela, y la llamó Jocteel, nombre que conserva hoy todavía.

Derrota

[8] Entonces mandó Amasía mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jeú, rey de Israel, para decirle: «Ven, que nos veamos las caras». [9] Joás, rey de Israel, hizo decir a Amasía: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija por mujer para mi hijo. Pero una fiera del Líbano pasó y pisoteó el cardo. [10] Tú has batido a los edomitas, y tu corazón se ha envanecido. Goza tu gloria y quédate en casa. ¿Para qué meterte en una empresa desafortunada que será tu ruina y la de Judá?». [11] Pero Amasía no le escuchó, y Joás, rey de Israel, subió y se vieron las caras él y Amasía, rey de Judá, en Bet-sames, que está en Judá. [12] Judá fue batido por Israel, y de los de Judá cada uno huyó a su tienda. [13] Joás, rey de Israel, cogió prisionero en Bet-sames a Amasía, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ajazía, y vino a Jerusalén e hizo una brecha de cuatrocientos codos en la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Ángulo. [14] Se apoderó, además, de todo el oro y plata y de los vasos que había en el templo del Señor y en el tesoro del palacio real, y tomando rehenes retornó con ellos a Samaria.

[15] El resto de los hechos de Joás, cuanto hizo, sus hazañas y la guerra que hizo a Amasía, rey de Judá, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. [16] Joás se durmió con sus abuelos y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel. Le sucedió en el reino Jeroboam, su hijo.

---

al muerto al contacto de los *huesos de Eliseo* demuestra como Dios se complace en que sean honrados sus santos y veneradas sus reliquias. Véase el elogio de Eliseo en el *Eclesiástico*, 48, *12-14*.

[22] *se volvió a ellos* con ánimo benigno y dispuesto al perdón. — *hasta el presente:* de aquí se debe deducir que esta noticia se escribió antes del año 721 a. de C., cuando los israelitas, tomada Samaria por el rey asirio, fueron deportados lejos de su patria, en la que gozaban de una especial presencia del Señor (cfr. 17, *6*, *18-23*).

[25] *las ciudades:* no todas, sino al menos las situadas al lado de acá del Jordán, ya que las transjordánicas continuaron en poder de los arameos hasta la reconquista de Jeroboam II (14, *25-28*).

[5-6] Hermoso ejemplo de moderación al castigar al enemigo, y al mismo tiempo de obediencia a la divina Ley, tanto más laudable si se tienen en cuenta las crueles costumbres de aquellos tiempos. — *manda el Señor:* el precepto que aquí se alude se lee en *Dt.*, 24, *16*.

[7] *valle de la Sal:* donde ya David había derrotado a los mismos edomitas *(2.º Sam.*, 8, *13)*. — *Sela*, que significa «piedra», es el nombre hebreo de la ciudad que más tarde los griegos y los romanos llamaron Petra, famosa en la historia de los últimos siglos antes de Cristo y admirada aún hoy por sus soberbias ruinas sobre el uadi Musa al sudeste del Mar Muerto. — El *nombre de Jocteel* que le puso Amasía no debió durar mucho tiempo, pues no se encuentran vestigios de él en los monumentos.

[8] *que nos veamos las caras:* midámonos o arreglemos cuentas. Amasía deseaba levantar su reino de la situación de inferioridad, y casi de dependencia, en que se encontraba frente a Israel, y quizá también atraer de nuevo las tribus septentrionales a la obediencia de la casa de David. Del apólogo con que le responde Joás, deducen otros que Amasía pretendía vengar una arrogante negativa a su petición de la mano de una princesa de Israel para su hijo. — En la fábula, con que para más eficacia le responde Joás, el *cardo* representaría al reino de Judá, el *cedro del Líbano* al de Israel; por lo que se ve con qué desprecio miraban los israelitas a sus vecinos judíos. Es digno de compararse con él el apólogo de Jotam en *Jue.*, 9, *14-15*.

[11] *Bet-sames*, en la šefela *de Judá*, ahora 'Ain Sems (cfr. *Jos.*, 15, *10*, nota).

[13] *cuatrocientos codos:* casi doscientos metros (cfr. *Gén.*, 6, *16*, nota). — La *puerta de Efraím* se abría en el lado septentrional de las murallas de Jerusalén (cfr. *Neh.*, 8, *16*); la puerta más próxima estaba en el *Ángulo* noroeste del recinto amurallado (de entonces, diverso del actual).

[15-16] Epílogo del reinado de Joás de Israel (cfr. 13, *12-13*) repetido aquí con ocasión de su victoria sobre el rey de Judá. — El epílogo suele remitir a las *crónicas* por razón de aquellos hechos que, supuesto el fin que se propuso, no ha creído conveniente el autor sagrado referir en su narración.

17 Amasía, hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años después de la muerte de Joás,
hijo de Joacaz, rey de Israel.

Trágico fin

18 El resto de los hechos de Amasía está
escrito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá. 19 Se tramó contra él una conjura-
ción en Jerusalén, y huyó a Laquis, pero le
persiguieron hasta Laquis, y allí le dieron
muerte. 20 Le trajeron en caballos, y fue se-
pultado en Jerusalén con sus abuelos en la
ciudad de David. 21 Todo el pueblo de Judá
tomó a Azaría, hijo de Amasía, y le puso
sobre el trono a la edad de dieciséis años en
lugar de Amasía, su padre. 22 Azaría reedi-
ficó Elat y la restituyó al dominio de Judá,
después de dormirse el rey con sus padres.

Jeroboam II, rey de Israel
(783-743 a. de C.)

23 El año quince de Amasía, hijo de Joás,
rey de Judá, comenzó a reinar en Samaria
Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, y reinó
cuarenta y un años. 24 Hizo el mal a los ojos
del Señor. No se apartó de ninguno de los
pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que
había hecho pecar a Israel. 25 Recobró el terri-
torio de Israel, desde el paso de Hamat hasta
el mar del Arabá, según el oráculo que había
dicho el Señor, Dios de Israel, por medio de
su siervo Jonás, profeta, hijo de Amitai,
de Gat-Hefer. 26 Porque había visto el Señor
la aflicción tan dura de Israel, a la que todos,
esclavos y libres, habían sido reducidos, sin
que hubiese quien pudiera socorrer a Israel.
27 No había resuelto el Señor todavía raer el
nombre de Israel de debajo del cielo, y le
libró por medio de Jeroboam, hijo de Joás.
28 El resto de los hechos de Jeroboam, cuanto
hizo, sus hazañas en la guerra, y cómo resti-
tuyó al dominio de Israel Damasco y Hamat,
está escrito en el libro de las crónicas de los
reyes de Israel. 29 Jeroboam se durmió con
sus padres, los reyes de Israel, y le sucedió
Zacaría, su hijo.

Azaría (u Ozía), rey de Judá
(769-738 a. de C.)

15 El año veintisiete de Jeroboam, rey
de Israel, comenzó a reinar Azaría, hijo de
Amasía, rey de Judá. 2 Tenía dieciséis años
cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta
y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba
Jecolía, de Jerusalén. 3 Hizo lo que es recto
a los ojos del Señor, enteramente como lo
había hecho Amasía, su padre, 4 pero los
altos no desaparecieron y el pueblo seguía
ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. 5 El
Señor hirió al rey, que estuvo leproso hasta
el día de su muerte, y moraba en una habi-
tación aislada. Jotam, su hijo, estaba a la ca-
beza del palacio y juzgaba al pueblo del país.
6 El resto de los hechos de Azaría, cuanto
hizo, está escrito en el libro de las crónicas de
los reyes de Judá. 7 Azarías se durmió con

19 *Se tramó contra él una conjuración*, tal vez por el descontento que produjo el desastroso resultado de la guerra que él, con temeraria presunción, movió contra el rey de Israel. En cuanto a la situación de *Laquis*, cfr. *Jos.*, 10, *3*, nota.

22 *Elat*, sobre el golfo elanítico del Mar Rojo, estuvo ya en poder de los judíos desde el tiempo de Salomón (*1.° Re.*, 9, *26*), pero se la arrebataron los edomitas o en la sublevación de la que se habla en 8, *20-22*, o en una insurrección que tuvo efecto después del desgraciado fin de la guerra con Israel y de la vida de Amasía. Parece que el primer cuidado de su sucesor *Azaría* fue reconquistar el perdido puerto de mar; y por esto se da aquí la noticia que se adelanta a la narración del reinado de Azaría (15, *1-7*).

25 El *paso de Hamat* (cfr. *Núm.*, 13, *21*, nota) estaba en la frontera septentrional de Palestina; el *mar del Arabá* (cfr. *Dt.*, 2, *8*, nota; 3, *17*) es el Mar Muerto, cuyo principal afluente oriental, el Arnón, marcaba el límite más meridional de la tierra ocupada por los israelitas (cfr. *Núm.*, 21, *13; Dt.*, 2, *36*, notas). Así con Jeroboam II el reino de Israel llegó al punto máximo de su extensión y de su potencia política. Cuánta fuera la prosperidad interna y el lujo de la vida nos lo atestigua el profeta Amós (*Am.*, 4-6). Y no obstante estaba muy próximo el fin de aquel reino cismático (veintidós años apenas después de la muerte de Jeroboam II). — *Jonás, hijo de Amitai*, es probablemente el profeta cuya misión a Nínive nos narra el libro canónico que lleva su nombre (*Jon.*, 1, *1*). — *Gat-Hefer:* era una ciudad de la tribu de Zabulón, en Galilea (cfr. *Jos.*, 19, *13*, nota).

26 *esclavos y libres:* idiomática frase proverbial para decir ninguno; todos perecían (cfr. *Dt.*, 32, *36; 1.° Re.*, 14, *10;* antes 9, *8*); expresión naturalmente hiperbólica.

28 El texto dice a la letra: «combatió y reconquistó Damasco y Hamat para Israel». Ahora bien, Damasco no fue nunca posesión de Israel. No es raro en el estilo hebreo el agrupar verbos y sujetos diversos que hay que explicarlos como lo hacemos en nuestra versión (construcción de cuatro miembros, el tercero de los cuales se refiere al primero, y el cuarto al segundo). Cfr. *Cant.*, 1, *5* (Vulg. *4*); *Mc.* 4, *27*.

1 *Azaría* en los libros de los *Paralipómenos* (*2.°*, capítulo 26) y de los profetas, y aquí mismo en los vv. *13*, *30-34*, es llamado Ozía (hebreo «'uzzia, 'uzziahu») como en *Mt.*, 1, *8*. No es cierta la causa del doble nombre o de la doble forma del nombre; pero se puede notar, al menos a título de curiosidad, la singular coincidencia de que en aquel mismo tiempo, como sabemos por los documentos cuneiformes, en el pequeño estado arameo de Ya'udi (no lejos del golfo de Alejandreta) reinaba un Azaría (Azriau) homónimo.

5 La lepra, enfermedad frecuente en Palestina, era, en el lenguaje de los hebreos, el castigo o azote de Dios por excelencia. La causa de que este castigo se le infligiese al rey fue (como se narra en *2.° Par.*, 26, *16-20*) que intentó usurpar funciones estrictamente sacerdotales. Habiendo *Jotam, su hijo*, tomado las riendas del gobierno en lugar del padre enfermo, podemos inferir que un buen número de años (trece, según los cálculos más probables) de los dos reinados de Azaría y de Jotam se sobreponen y, por tanto, no se cuentan en la cronología. Además, para que responda la suma al intervalo entre los dos puntos, fijos y ciertos, del principio del reinado de Atalía (11, *1-2*) y de Ajaz (16, *1*), hay que quitar veinte años al reinado de Azaría (serían por tanto 32 y no 52); otros, en cambio, se los quitan al reinado de Amasía (cfr. 14, *2*). Todo ha dependido de un error de copista al transcribir los números.

sus abuelos y fue sepultado con ellos en la ciudad de David. Le sucedió en el reino Jotam, su hijo.

Zacaría y Salum, reyes de Israel (743 a. de C.)

8 El año treinta y ocho de Azaría, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, Zacaría, hijo de Jeroboam, y reinó seis meses. 9 Hizo lo que era malo a los ojos del Señor, como lo habían hecho sus abuelos, y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 10 Salum, hijo de Jabes, conspiró contra él y le hirió en Jeblaam, dándole muerte. Él le sucedió en el reino. 11 El resto de los hechos de Zacaría, escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 12 Así se cumplió lo que el Señor había declarado a Jeú, diciendo: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación». Y así fue.

13 Salum, hijo de Jabes, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozía, rey de Judá, y reinó un mes en Samaria. 14 Menahem, hijo de Gadi, subió de Tersa a Samaria, hirió a Salum, hijo de Jabes, matándole, y le sucedió. 15 El resto de los hechos de Salum y la conspiración que tramó, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 16 Entonces Menahem castigó a Tafuah y cuanto en ella había, con su territorio, desde Tersa, porque no había querido abrirle sus puertas, y abrió el vientre de todas las mujeres encintas.

Menahem, rey de Israel (742-737 a. de C.)

17 El año treinta y nueve de Azaría, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel Menahem, hijo de Gadi, y reinó diez años sobre Israel, en Samaria. 18 Hizo lo malo a los ojos del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 19 En su tiempo, Ful, rey de Asiria, invadió el país y Menahem le dio a Ful mil talentos de plata para que le ayudase a consolidar el reino en sus manos. 20 Menahem, para obtener esta cantidad, hizo una derrama sobre todos los que en Israel eran ricos, imponiendo a cada uno cincuenta siclos de plata para dárselos al rey de Asiria. El rey de Asiria se volvió, y por entonces no se quedó en el país. 21 El resto de los hechos de Menahem, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. 22 Menahem se durmió con sus padres y le sucedió Fakehia, su hijo.

Fakehia, rey de Israel (737-736 a. de C.)

23 El año cincuenta de Azaría, rey de Judá, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, Fakehia, hijo de Menahem, y reinó dos años. 24 Hizo lo malo a los ojos del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. 25 Fakeh, hijo de Romelía, su oficial, conspiró contra él y le hirió en Samaria, en el palacio del rey, en unión de Argob y Arie, teniendo consigo cincuenta hombres de entre los hijos de Galaad, que le seguían. Así le dio muerte y le sucedió. 26 El resto de los hechos de Fakehia, cuanto hizo, escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Fakeh, rey de Israel (736-732 a. de C.)

27 El año cincuenta y dos de Azaría, rey de Judá, comenzó a reinar en Israel, en Samaria, Fakeh, hijo de Romelía, y reinó veinte años. 28 Hizo lo malo a los ojos del Señor y no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel. 29 En tiempo de Fakeh, rey de Israel, Teglatfala-

10 *Jeblaam:* el mismo lugar en cuyas proximidades Ajazía, rey de Judá, fue herido de muerte cuando huía de Jeú.

13-14 *Salum,* el usurpador que había quitado el trono y la vida al hijo de Jeroboam II, recibe el mismo pago de un rival suyo. Así ya el mundo, y así se cumple la justicia divina. — *Tersa* fue la primera capital del reino de Israel (cfr. *1.° Re.*, 14, *17*, nota).

16 *Tafuah,* en el límite de las tribus de Efraím y Manasés (mitad occidental; cfr. *Jos.*, 16, *8;* 17, *8*). — *abrió el vientre de todas las mujeres encintas:* acto de barbarie por desgracia no raro en aquellos tiempos (cfr. 8, *12*).

19-20 *Ful* (en acádico Pulu, en griego Poros) es el nombre que tomó como rey de Babilonia el gran monarca asirio Teglatfalasar III (745-727 a. de C.), que inició el período de máxima expansión y potencia de Asiria. Él mismo en unos anales se jacta de que en una expedición contra los estados de la Siria occidental (año 738 a. de C.) percibió un tributo «de Kuštaspi de Kummuh (Commagene), de Rasūnu de Damasco (cfr. v. *37* y *1.° Re.*, 11, *23*), de Menihimme de Samaria... oro, plata, marfil, etc.» empero sin dar cifras ni hacer distinción de personas. — *no se quedó en el país:* no se estableció como señor en ninguna parte del reino de Israel, lo que hizo algo más tarde (v. *29*).

25 En aquel tiempo de lucha entre la Asiria invasora y los estados arameos en el mayor esplendor de su poderío, se formaron en Samaria dos partidos, que se disputaban el predominio en la política nacional, uno favorable a los asirios y otro a los arameos. En el primero se apoyaba el rey, hijo de Menahem (cfr. v. *19*); al frente del segundo se puso *Fakeh* (Vulg. Phacee), oriundo probablemente de Galaad, base de la influencia aramea sobre los israelitas. De aquí la conjuración contra el rey asiriófilo.

27 *veinte años:* así dice el texto tradicional, probablemente por error del copista al transcribir la cifra. No queda sitio para un reinado tan largo en este período de casi veinte años que va desde la aparición en escena de Teglatfalasar hasta la toma de Samaria, hechos cuya fecha exacta conocemos. En el título se indica una duración verosímil.

29 Esta invasión de *Teglatfalasar* en el reino de Israel aconteció el año 732 a. de C., en su tercera expedición contra Damasco, de la que Fakeh era aliado (cfr. 16, *5*). En sus anales nos habla el monarca asirio, con enfática exageración, de los resultados que obtuvo: «todas las

sar, rey de Asiria, vino y tomó Aión, Abel de Bet-Maaca, Janoah, Kedes, Hasor, Galaad, la Galilea y todo el territorio de Neftalí, y llevó a sus habitantes cautivos a Asiria. [30] Osea, hijo de Ela, conspiró contra Fakeh, hijo de Romelía, y le hirió, dándole muerte, y sucediéndole el año veinte de Jotam, hijo de Ozía. [31] El resto de los hechos de Fakeh, cuanto hizo, escrito está en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Jotam, rey de Judá (738-736 a. de C.)

[32] El año segundo de Fakeh, hijo de Romelía, rey de Israel, comenzó a reinar Jotam, hijo de Ozía, rey de Judá. [33] Tenía veinticinco años cuando subió al trono, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc. [34] Hizo lo recto a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho Ozía, su padre; [35] pero no desaparecieron los altos y el pueblo seguía ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. Jotam edificó la puerta superior del templo del Señor. [36] El resto de los hechos de Jotam, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [37] En este tiempo comenzó el Señor a mandar contra Judá a Rasón, rey de Aram, y a Fakeh, hijo de Romelía. [38] Jotam se durmió con sus padres y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, su padre. Le sucedió en el reino Ajaz, su hijo.

Ajaz, rey de Judá (736-721 a. de C.)

16 El año diecisiete de Fakeh, hijo de Romelía, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. [2] Tenía Ajaz veinte años cuando subió al trono, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos del Señor, su Dios, como lo había hecho David, su abuelo. [3] Marchó por el camino de los reyes de Israel, y hasta hizo pasar a su hijo por fuego, según las abominaciones de las gentes que el Señor había expulsado ante los hijos de Israel. [4] Ofreció sacrificios y perfumes en los altos, en los collados y bajo cualquier árbol frondoso.

[5] Entonces Rasón, rey de Aram, y Fakeh, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para atacarla, y sitiaron a Ajaz, pero no pudieron vencerlo. [6] En el mismo tiempo el rey de Edom sometió a Elat al dominio de los edomitas, expulsando de ella a los judíos, y los edomitas se establecieron en Elat, y allí habitaron hasta el día de hoy.

[7] Ajaz mandó mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asiria, para decirle: «Tu siervo soy, y tu hijo. Sube y líbrame de las manos del rey de Aram y de las del rey de Israel, que se alzan contra mí». [8] Ajaz cogió la plata y el oro que había en el templo del Señor y en el tesoro del palacio real, y se lo mandó como presente al rey de Asiria. [9] El rey de Asiria le dio oídos, y subió contra Damasco, la tomó y llevó a sus habitantes cautivos a Kir, y dio muerte a Rasón.

ciudades del país de Omri [cfr. *1.° Re.*, 16, *23*, nota] las anexioné a mis tierras... esclavicé a él le dejé sólo la ciudad de Samaria». El relato bíblico, especificando nombres, restringe la ocupación a las provincias septentrionales tanto del lado de allá *(Galaad)* como del de acá *(Galilea)* del Jordán. De las ciudades que aquí se nombran, nos son ya conocidas: *Aión (1.° Re.*, 15, *20)*, *Abel de Bet-Maaca (2.° Sam.*, 20, *14-18)*, *Kedes (Jos.*, 12, *22)*, *Hasor (Jos.*, 11, *1)*. Solamente *Janóah*, distinta de la homónima *(Jos.*, 16, *6)*, es nueva y probablemente es la misma que la actual *Janūh*, 11 kilómetros al este de Tiro.

[30] La derrota del partido arameo (v. *25*, nota) determina la reacción del partido contrario, el asirio, el cual lleva al trono otro usurpador. El monarca asirio no era extraño a aquella conspiración *contra Fakeh* y a la exaltación de Osea, pues dicho monarca escribe en otro documento: «Transporté a Asiria toda la gente... del país de Omri. Ellos destronaron a su rey Pakaha y yo puse sobre ellos a Ausías en el trono». Era el año 732 a. de C.

[33] *dieciséis años*, trece de los cuales reinó juntamente con su padre, como se notó en 15, *5*.

[35] El recinto exterior *del templo del Señor* tenía hasta entonces sólo dos puertas: una en la parte de oriente, por la que entraba el pueblo; otra a mediodía, que comunicaba con el palacio real. Jotam abrió una tercera en el lado *superior*, o sea el septentrional.

[37] La expedición de *Rasón y Fakeh*, aliados, *contra Judá* tuvo efecto bajo el sucesor de Jotam, y de ella se habla menos concisamente más adelante (16, *5*); pero las causas existían ya en tiempo de Jotam. Los dos reyes de Damasco y de Israel, unánimes en la aversión contra Asiria, querían atraer también al reino de Judá a su alianza para una acción común contra la potencia asiria; pero el rey de Judá se negó a ello, lo que llevaron a mal los otros dos reyes, y se siguieron después las hostilidades.

[3] Hacer *pasar por fuego* en honor de Moloc (cfr. 23, *10*) era una forma de sacrificio humano, con el cual de varias maneras se infamaba el paganismo cananeo. La Ley, con especial mención, se lo prohibía severamente a los hebreos *(Lev.* 18, *21)*.

[5] El asalto a la Judea, y a *Jerusalén* en particular, del que ya se aludió poco antes (15, *37*) y sobre el que nos da más pormenores *Isaías*,(7, *1-9*), se dio el año 735 a. de C. Sabemos ya las causas de esta guerra (cfr. 15, *37*, nota); la marcha de ella fue al principio bastante desfavorable a Ajaz, que, batido en el campo de batalla *(2.° Par.*, 28, *5-8)*, se retiró a la fortificada Jerusalén, en la que quedó cercado. La ciudad estaba consternada; pero de pronto los sitiadores levantan el cerco y se marchan. El pueblo, regocijado por su liberación, reconoce en el hecho la intervención divina (cfr. *Is.*, 7, *7*; *Sal.* 48). Dios, en efecto, se había servido de Teglatfalasar, que al atacar a Damasco (cfr. 15, *29*, nota) había obligado a Rasón a correr en su defensa; pero también tuvieron su parte los ricos dones de Ajaz (vv. *7-9*).

[6] El *rey de Edom*, quien, como sabemos por los monumentos cuneiformes, formaba parte de la liga de los estados occidentales contra Asiria (cfr. 15, *19*, nota), se aprovecha de los reveses militares de los judíos (nota precedente) para arrebatarles *Elat*, importante posición por la que tanto habían disputado los dos pueblos (cfr. 14, *22*).

[7-9] *mandó mensajeros:* cuando se vio batido y después cercado por los *reyes de Aram y de Israel* (v. *5*). — *la tomó* el año 732 a. de C. — *llevó a sus habitantes cautivos*, como atestigua también el mismo Teglatfalasar, *a Kir*, que, según Amós (9, *7*), era el país de origen de los arameos; parece que estaba en la baja Caldea.

Og, rey de Basán, y sus ciudades sucumben ante los israelitas.

10 El rey Ajaz fue a Damasco para ver a
Teglatfalasar, rey de Asiria, y habiendo visto
el altar que había en Damasco, mandó luego
al sacerdote Uría el modelo y la forma
exacta del altar. 11 El sacerdote Uría cons-
truyó uno ajustándose al modelo enviado de
Damasco por el rey Ajaz, acabándolo antes
de que Ajaz volviese de Damasco. 12 Llegado
de Damasco, vio el rey el altar, y acercán-
dose, subió a él; 13 hizo quemar en él su ofren-
da y su holocausto, y libó en él sus libaciones
y derramó en él la sangre de sus sacrificios
eucarísticos. 14 Quitó de ante el santuario el
altar de bronce que había ante el Señor, para
que no estuviese entre el nuevo altar y la
morada del Señor, y lo puso al lado del nuevo
altar, hacia el norte. 15 El rey Ajaz dio al
sacerdote Uría esta orden: «Quema en el
gran altar el holocausto de la mañana y la
ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y
su ofrenda, el holocausto de todo el pueblo
y sus ofrendas; derrama en él sus libaciones y
la sangre de todos los holocaustos y todos los
sacrificios. Del altar de bronce ya dispondré
yo». 16 El sacerdote Uría hizo en todo con-
forme a lo que el rey Ajaz le había mandado,
17 y el rey Ajaz rompió los tableros de las
basas y quitó las fuentes que había sobre
ellas. Quitó el mar de encima de los toros de
bronce, que estaban debajo, y lo colocó sobre
un solado de piedra; 18 y para agradar al rey
de Asiria, suprimió la tribuna de asientos eri-
gida en el templo y la entrada exterior reser-
vada al rey. 19 El resto de los hechos de Ajaz,
cuanto hizo, está escrito en el libro de las
crónicas de los reyes de Judá. 20 Ajaz se dur-
mió con sus padres y fue sepultado con ellos
en la ciudad de David. Le sucedió Ezequía,
su hijo.

Osea, último rey de Israel (732-724 a. de C.)

17 El año doce de Ajaz, rey de Judá, co-
menzó a reinar sobre Israel, en Samaria,
Osea, hijo de Ela, y reinó nueve años. 2 Hizo
lo malo a los ojos del Señor, aunque no tanto
como los reyes de Israel que le precedieron.
3 Subió contra él Salmanasar, rey de Asiria,
y Osea se le sometió y le pagó tributo; 4 pero
el rey de Asiria descubrió luego una conspi-
ración que tramaba Osea, que había man-
dado embajadores a Seve, rey de Egipto, y
había dejado de pagar el tributo anual al rey
de Asiria, y el rey de Asiria le hizo encarcelar
y encadenar en una prisión. 5 Recorrió el rey
de Asiria todo el territorio y subió contra
Samaria, que tuvo asediada durante tres
años. 6 El año noveno de Osea, el rey de Asiria
tomó a Samaria y llevó cautivos a los israe-
litas a Asiria, haciéndoles habitar en Hala y
Habor, junto al río Gozán, y en las ciudades
de la Media.

Por qué tuvo fin el reino de Israel

7 Los hijos de Israel habían pecado contra
el Señor, su Dios, que los había sacado de la
tierra de Egipto, de bajo el dominio del fa-
raón, rey de Egipto, venerando a dioses aje-
nos. 8 Siguieron los ritos de las gentes que el
Señor había expulsado ante los hijos de Israel

10-11 *Teglatfalasar*, conquistado *Damasco*, celebró allí una solemne reunión para recibir los homenajes de los príncipes sometidos o aliados. Entre éstos enumera él mismo a «Jauhazi [= Joacaz, forma plena de Ajaz; cfr. *1.º Re.*, 22, *40*, nota], Jaudai [= judío]» en larga inscripción (sobre tablilla de arcilla) del año 728. —El *altar visto por* Ajaz *en Damasco* estaba dedicado sin duda a una divinidad local, tal vez Remón (cfr. 5, *18*), pero tenía tal forma que podía convenir al culto del verdadero Dios y era de mayores dimensiones que el de Jerusalén (cfr. v. *15*); por tanto, se resolvió hacerlo reproducir en el templo, y el *sacerdote Uría* pudo, sin escrúpulo, obedecer sus órdenes.

14 El *altar de bronce* era el altar de los holocaustos que estaba en el atrio del templo construido por Salomón (cfr. *1.º Re.*, 8, *64*), delante del santuario; por la especial presencia con que Dios moraba dentro del santuario, era lo mismo decir «delante del Señor» que «delante de la fachada del templo» interior o santuario; y es modo corriente de hablar en el Antiguo Testamento.

15-16 Ciertamente que no se puede excusar a Ajaz de excesiva ingerencia en las cosas sagradas, ni a Uría de demasiada condescendencia con los poderes temporales.

17 Ajaz quitó el bronce de los muebles y utensilios del templo para pagar el oneroso tributo a Teglatfalasar. Los reyes de Asiria al enumerar los objetos recibidos como tributo de los vencidos, comienzan siempre por los metales: oro, plata, hierro, bronce (o cobre), plomo, etc.

18 *La tribuna de los asientos* y *la entrada reservada al rey* (cfr. 15, *35*, nota) eran distintivos de la dignidad real; Ajaz, convertido ahora en vasallo del rey asirio, tiene que renunciar a ellas por deferencia a su soberano. Tal parece ser el sentido de este oscuro pasaje.

3-4 Habiendo sucedido a Teglatfalasar, que había puesto a Osea en el trono (cfr. 15, *30*, nota), su hijo *Salmanasar* (en asirio Sulmanu-ašaridu: 726-722 a. de C.), el rey de Israel cambió de política y creyó (como los fenicios y los vecinos sátrapas filisteos) que podría apoyarse en Egipto para sacudir el yugo asirio. —*Seve* (Vulg. «Sua») en los monumentos asirios es llamado «Sib'e» o «Sib'u» y se le nombra como «turtannu» (cfr. *Is.*, 20, *1*), o sea generalísimo, del rey de Egipto. Es éste un período oscuro y embrollado en la historia de Egipto (dinastías XXIII y XXIV: 745-712 a. de C.) y no se nos da luz sobre la pálida figura de este general egipcio. — Osea fue depuesto y hecho prisionero al principio del trienal asedio de Samaria.

5-6 El asedio de Samaria duró desde 724 hasta fines del 722 a. de C.; lo comenzó el ya mencionado Salmanasar, pero muerto durante el año 722, le sucedió Sargón (en asirio Sarrukinu), que llevó a término la expugnación de Samaria; en sus monumentos se lo atribuye todo a sí. Continuando la política iniciada por Teglatfalasar (cfr. 15, *29*) trasladó los pueblos vencidos a remotas regiones de su vasto imperio. Dos regiones, distantes entre sí, fueron designadas para habitación de los israelitas deportados: la *Media*, al oriente de la Asiria propiamente dicha, y la Mesopotamia al occidente, donde estaban *Halah*, provincia frecuentemente mencionada en los monumentos cuneiformes, y la cuenca del *Habor*, afluente por la izquierda del Eufrates en la provincia de *Gozán* (la «Gauzanitis» de los griegos), llamado aún hoy Cabur.

7-23 Largas reflexiones sobre las causas morales que llevaron al aniquilamiento del reino y a la separación del pueblo de Israel de la Tierra Prometida: la falta de observancia de la ley que Dios les dio y las prácticas paganas que se infiltraron en la vida de gran parte de la

y las que habían introducido los reyes de Israel. [9] Los hijos de Israel hicieron contra el Señor ocultamente cosas detestables, edificaron altares en todas sus ciudades, desde la torre de atalaya hasta la ciudad murada. [10] Se alzaron cipos y palos sagrados en todo collado alto y bajo todo árbol frondoso, [11] y quemaron perfumes en todos los altos como las gentes que el Señor había expulsado ante ellos, e hicieron maldades con las que irritaron al Señor. [12] Sirvieron a los ídolos, de quienes había dicho el Señor: «No haréis tal». [13] El Señor advertía a Israel y a Judá por todos sus profetas, por todos sus videntes, y les decía: «Convertíos de vuestras perversas costumbres y guardad mis leyes y mis mandamientos, siguiendo fielmente la Ley que prescribí yo a vuestros padres y os he inculcado por medio de mis siervos, los profetas». [14] Pero ellos no le escucharon y endurecieron su cerviz, como lo habían hecho sus padres, que no creyeron en el Señor, su Dios. [15] Rechazaron sus leyes y la alianza que había hecho con sus padres y las amonestaciones que les había hecho. Se fueron tras las vanidades, y cayeron así ellos mismos en la vanidad, imitando a los pueblos que los rodeaban, y a quienes el Señor les había prohibido imitar. [16] Traspasaron todos los mandamientos del Señor, su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, Aseras, y se postraron ante los astros del cielo, y sirvieron a Baal. [17] Hicieron pasar por el fuego a sus hijos y a sus hijas, se dieron a la adivinación y a los encantamientos, y se entregaron a cuanto era malo a los ojos del Señor, para irritarle. [18] Por eso el Señor se irritó fuertemente contra Israel y le arrojó lejos de sí, y no quedó más que la tribu de Judá.

[19] Pero tampoco Judá guardó los mandamientos del Señor, su Dios, y ha imitado las costumbres de Israel. [20] Por eso arrojó el Señor de sí a toda la descendencia de Israel, la humilló y la entregó en manos de salteadores, hasta arrojarla de su presencia.

[21] Israel se separó de la casa de David y se dio por rey a Jeroboam, hijo de Nabat, que los apartó del Señor e hizo cometer a Israel un gran pecado. [22] Los hijos de Israel se dieron a todos los pecados de Jeroboam, que él comenzó, y no se apartaron de ellos [23] hasta que el Señor arrojó a Israel lejos de su presencia, como lo había anunciado por todos sus siervos, los profetas. E Israel ha sido llevado cautivo lejos de su tierra, a Asiria, donde ha quedado hasta el día de hoy.

Repoblación del antiguo reino de Israel. Los samaritanos

[24] El rey de Asiria mandó gentes de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y las estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel. Se posesionaron de Samaria y habitaron en sus ciudades. [25] Cuando comenzaron a habitar allí no temían al Señor, el cual mandó contra ellos leones, que los devoraron. [26] Dijeron, pues, al rey de Asiria: «Las gentes que tú has trasladado para establecerlos en las ciudades de Samaria, no conocen el culto del Dios de aquella tierra, y éste ha mandado contra ellas leones, que los devoran, porque no conocen el culto al Dios del país». [27] El rey de Asiria ordenó que fuese allá uno de los sacerdotes que de allí habían traído en cautividad, que fuese a establecerse allí y les enseñase el modo de servir al Dios de aquella tierra. [28] Vino, pues, a establecerse en Betel un sacerdote de los que habían sido llevados cautivos de Samaria, y les enseñó cómo habían de dar culto al Señor. [29] Pero las gentes aquellas se

nación. La plena observancia de la Ley santa y el aborrecimiento de toda mancha de paganismo, es la lección que en toda esta historia del pueblo escogido se propone inculcar el autor sagrado, y es también el saludable efecto que la sapientísima mano de Dios obtuvo de su pueblo con la amarga y enérgica medicina del destierro.

[9] *altares:* en hebreo «bamot», como se explicó en la nota a *1.° Re.*, 11, *7.* — *desde la torre* levantada para *atalaya* de los campos o de las viñas (cfr. *2.° Par.*, 26, *10; Is.*, 5, *2*), esto es, desde las más pobres y apartadas casuchas hasta las aglomeraciones de las más populosas *ciudades.*

[16-17] Aquí se enumeran todas las variadas formas de imitación de los ritos gentiles con frecuencia referidas a lo largo de toda la narración (cfr. *1.° Re.*, 15, *13;* 16, *32;* 22, *54; 2.° Re.*, 16, *3;* 21, *3;* 23, *5-7*).

[20] *salteadores:* alude a las incursiones de los arameos (5, *2;* 13, *3*), moabitas (13, *20*), árabes y filisteos (*2.° Par.*, 21, *16;* 26, *7*) y finalmente asirios (15, *19-29*).

[21] Este versículo se enlaza inmediatamente con el *18;* los dos vv. *19-20* forman una ligera digresión o paréntesis.

[24] *El rey de Asiria:* ya el mismo Sargón, que expugnó Samaria (cfr. *5-6*, nota), en dos inscripciones diversas se gloría de haber trasplantado a toda la Samaria otras gentes vencidas por él, y nombra cuatro tribus de «remotos árabes, habitadores del desierto». Pero la repoblación de Samaria con nuevas deportaciones la continuaron los sucesores de Sargón, especialmente Asarhadón y Asurbanipal (cfr. *Esd.*, 4, *2, 10*) y de alguno de ellos se habrá de sobrentender aquí a propósito de las ciudades de donde se dice que fueron traídos los nuevos colonos de Samaria. — *Cuta* parece ser la actual Tell Ibrahim al nordeste de *Babilonia; Ava* no ha sido identificada, *Hamat* ya nos es conocida (*2.° Sam.*, 8, *9*); a *Sefarvaim* se la busca en Siria, tal vez la Sibraim o Sabaraim de Ezequiel (47, *16*) entre Hamat y Damasco.

[26] Sobre la frecuencia de *los leones* en Palestina véase *Intr. al. Ant. Test.* (cfr. *Jue.*, 14, *5; 1.° Sam.*, 17, *34; 2.° Sam.*, 23, *20; 1.° Re.*, 13, *24;* 20, *36*).

[27-28] Gracias a este envío de *uno* o más *sacerdotes*, mandados oficialmente y apoyados por la autoridad civil, tuvo origen la conversión de aquellas gentes al Dios de Israel, al Dios verdadero, y la formación de los samaritanos, secta de religión judía, pero enemiga de los judíos a causa de la diversidad de sangre (cfr. *Esd.*, 4, *1-24; Jn.*, 4, *9*).

[29-33] El paso de aquellos emigrados desde su nativo paganismo al puro monoteísmo fue lento y gradual y no llegó a su estado definitivo (el que alcanzó algún siglo antes de Cristo) sino pasando a través de un sincretismo religioso, del que la historia conoce varios ejemplos. — De las divinidades paganas que aquí se nombran nos son también conocidas por la literatura profana sólo

hicieron cada uno sus dioses en las ciudades
que habitaban y los pusieron en los altos edi-
ficados por los samaritanos, cada nación por
su cuenta. 30 Las gentes de Babilonia se hicie-
ron su Sucoth-benoth; las de Cuta, su Nergal;
las de Hamat, su Asima; 31 los de Ava, sus Ni-
caz y Tartak, y las de Sefarvaim pasaban a sus
hijos por el fuego en honor de Adramelec y
Anamelec, dioses de Sefarvaim. 32 También
servían al Señor, y los notables se dieron sacer-
dotes de los altos que ofrecían por ellos sacri-
ficios en los templos de los altos. 33 Así que
temían al Señor y le servían al mismo tiempo
que a sus dioses, según la costumbre de las
gentes de que provenían. 34 Todavía hoy si-
guen haciendo como hicieron al principio.
Así ni temen al Señor ni se conforman con
sus reglas y ritos, leyes y mandamientos, da-
dos por el Señor a los hijos de Jacob, a quien
dio el nombre de Israel. 35 El Señor había
hecho alianza con ellos y les había dado este
mandato: «No temeréis a otros dioses, ni os
prosternaréis ante ellos, ni les serviréis, ni les
ofreceréis sacrificios. 36 Temeréis sólo al Se-
ñor, que os ha sacado de la tierra de Egipto
con gran poder y brazo tendido. Sólo ante Él
os prosternaréis y sólo a Él ofreceréis sacri-
ficios. 37 Guardaréis y pondréis por obra las
reglas y ritos, las leyes y mandamientos que
Él ha escrito para vosotros, y no serviréis
a otros dioses. 38 No olvidaréis la alianza que
ha hecho con vosotros y no temeréis a otros
dioses, 39 sino que temeréis al Señor, vuestro
Dios, y Él os librará de las manos de todos
vuestros enemigos». 40 Ellos no le han obe-
decido y siguen sus antiguas costumbres.
41 Así estas gentes adoraban al Señor y ser-
vían a sus ídolos; y sus hijos y sus nietos han
seguido haciendo siempre hasta hoy como lo
habían hecho sus padres.

Reinado de Ezequía (721-693 a. de C.)

18 El año tercero de Osea, hijo de Ela, rey
de Israel, comenzó a reinar Ezequía, hijo de
Ajaz, rey de Judá. 2 Tenía veinticinco años
cuando subió al trono, y reinó veintinueve
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía,
hija de Zacaría. 3 Hizo lo que es recto a los
ojos del Señor, enteramente como lo había
hecho David, su antepasado. 4 Hizo desapa-
recer los altos, rompió los cipos, derribó los
palos sagrados y destrozó la serpiente de
bronce que había hecho Moisés, porque los
hijos de Israel hasta entonces habían que-
mado incienso ante ella dándole el nombre de
Nehustán. 5 Puso su confianza en el Señor,
Dios de Israel; y de todos los reyes de Judá
que le sucedieron o le precedieron no hubo
ninguno semejante a él. 6 Fue fiel al Señor
y no se apartó de Él, y guardó todos los
mandamientos que el Señor había prescrito
a Moisés. 7 Por esto el Señor fue con Eze-
quía, que salió bien en todas sus empresas.
Se rebeló contra el rey de Asiria y no le es-
tuvo sujeto. 8 Batió a los filisteos hasta Gaza
y devastó su tierra, desde las torres de ata-
laya hasta las ciudades fuertes.

La toma de Samaria

9 El año cuarto del rey Ezequía, que era
el año séptimo de Osea, hijo de Ela, rey de
Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió con-
tra Samaria y la asedió. 10 La tomó al cabo
de tres años, el año sexto de Ezequía, que
era el año noveno de Osea, rey de Israel;
entonces fue tomada Samaria. 11 El rey de
Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los
estableció en Halah, en Habor, junto al río
Gozán, y en las ciudades de la Media, 12 porque
no habían escuchado la voz del Señor, su Dios,

Nergal, dios del mundo subterráneo, famosísimo en la literatura cuneiforme, y *Asima*, verosímilmente la diosa Sima citada en varias inscripciones de la época helenística. *Adramelec* y *Anamelec* son probablemente combinaciones de Adar (o Adad) y Ana, divinidades ya bien conocidas, con Melec (cfr. *1.º Re.*, 11, *7*).

34 *ni temen al Señor* en verdad, pues mezclan los actos de su culto con los de otras divinidades, porque la primera condición del culto sincero a Dios es reconocer con las obras su unicidad y su derecho exclusivo a los honores divinos. Prácticamente le niega a Dios todo quien no se lo da todo; por eso dijo Jesucristo: «No podéis servir juntamente a Dios y al dinero» *(Mt.*, 6, *24)*.

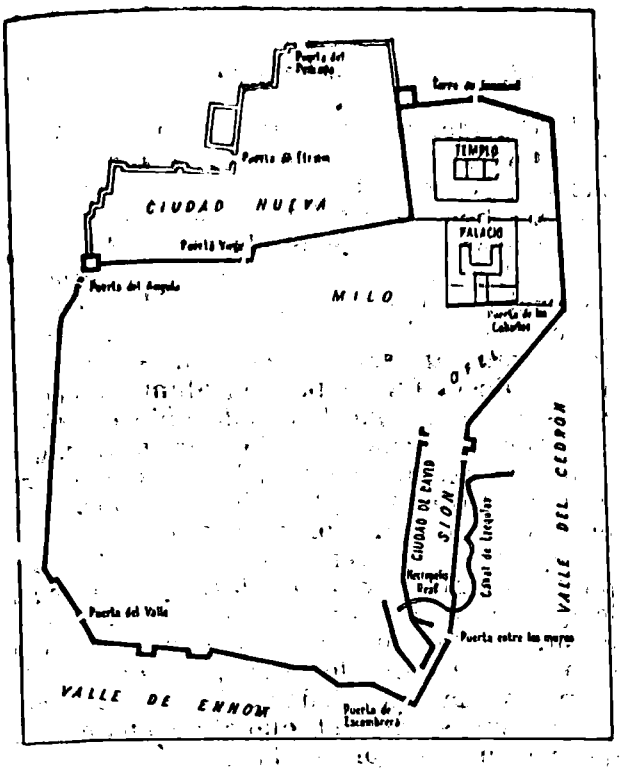
35-39 Los preceptos que aquí se refieren se leen, con palabras semejantes y con fórmulas equivalentes, en varios pasajes del *Pentateuco* (p. ej., *Ex.*, 20, *3-5; Dt.*, 5, *6-10;* 6, *12-14*).

4 Los *cipos* y los *palos sagrados* eran emblemas de los cultos de Baal y de Asera (cfr. *Ex.*, 23, *24;* 34, *13; Dt.*, 7, *5; Jue.*, 3, *7*, notas). — La *serpiente de bronce que había hecho Moisés*, como se narra en *Núm.*, 21, *4-9*, se había conservado como recuerdo de la milagrosa liberación del pueblo de las venenosas mordeduras de las serpientes. Pero andando el tiempo juntó el pueblo con ella creencias y prácticas supersticiosas con evidente peligro de idolatría; para curar el mal de raíz, no duda Ezequía en hacer pedazos aun aquella tan veneranda reliquia de la edad mosaica. Por esto y por haber sido el primero que consiguió acabar con la arraigada costumbre de las alturas (*Núm.*, 33, *52*, nota), se ve cuán profunda y enérgica fue la actividad religiosa de Ezequía. — *Nehustán*, de la raíz «nhš», de donde se derivan al mismo tiempo los nombres de «serpiente» (hebreo «nahaš») y de bronce (hebreo «nehošet»).

7-8 Ajaz, padre de Ezequía, confiando poco en Dios (cfr. *Is.*, 7, *1-13*) y confiando demasiado en los medios humanos, se había puesto *sujeto* al rey de Asiria (cfr. 16, *7*). Ezequía, por el contrario, con su confianza en el Señor (v. *5*) supo plantar cara aun al poderoso monarca asirio. — Las victoriosas acciones de Ezequía contra los *filisteos* quedan comprendidas entre las campañas del ejército asirio en Filistea (desde el año 711 a. de C.), y la retirada de Senaquerib de la Judea (año 701; cfr. 19, *35-37*). — Acerca de la última expresión véase 17, *9*, nota.

9-11 Se repite aquí, con algunas variantes, la narración de la toma de Samaria, ya referida antes (17, *5-6*), probablemente porque sucedió en los primeros años del reinado de Ezequía, al cual se le da en nuestro libro una extraordinaria amplitud (18-20). — La correspondencia del año séptimo de Osea con el cuarto de Ezequía no concuerda con los datos del v. *1* sino en el sistema de posdatar los reinados (cfr. *Introd.* a este libro), que en estos capítulos parece constante.

y habían violado su alianza, y no habían obedecido y puesto por obra todo lo que el Señor había mandado a Moisés, siervo del Señor.



Plano de Jerusalén

— Antes de Ezequía. = Después de Ezequía.

Senaquerib en Judea

13 El año catorce del rey Ezequía, Senaquerib, rey de Asiria, hizo una expedición contra las ciudades fuertes de Judá y se apoderó de ellas. 14 Ezequía, rey de Judá, mandó decir al rey de Asiria, a Laquis: «He pecado; retírate de mí y haré todo lo que me impongas». El rey de Asiria impuso a Ezequía, rey de Judá, trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro. 15 Ezequía entregó toda la plata que había en el templo y en el tesoro del palacio real. 16 Fue entonces cuando Ezequía destruyó las puertas del templo del Señor y los dinteles de oro con que el mismo Ezequía, rey de Judá, las había cubierto, y se las entregó al rey de Asiria.

Bajo los muros de Jerusalén

17 El rey de Asiria mandó desde Laquis al rey Ezequía, al generalísimo, al eunuco mayor y al copero mayor, con un fuerte ejército a Jerusalén. Pusiéronse en marcha, y cuando se acercaron a Jerusalén, hicieron alto en el acueducto del estanque superior, en el camino del campo del Batanero, 18 y preguntaron por el rey. Vino entonces Eliakim, hijo de Helkía, mayordomo del rey, con Sobna, el secretario, y Joah, hijo de Asaf, cronista. 19 Y el copero mayor les habló, diciendo: «Decid a Ezequía: Así habla el rey grande, el rey de Asiria: ¿Qué confianza es esa que manifiestas? 20 ¿Crees tú que las meras palabras son prudencia y fuerza para la guerra? ¿En quién realmente confías para querer rebelarte contra mí? 21 ¿Confías en Egipto, en la caña rota que pincha y hiere la mano de quienquiera que en ella se apoya? Tal es el faraón, rey de Egipto, para cuantos confían en él. 22 Y si me decís: Confiamos en el Señor, nuestro Dios, ¿no ha hecho desaparecer Ezequía sus altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Ante este altar de Jerusalén habéis de ofrecer? 23 Haz, pues, un convenio con mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos si estás en condiciones de proveerlos de caballeros. 24 ¿Cómo podrás resistir ni a un solo jefe de los menores entre los siervos de mi señor? ¿Confías en que Egipto te man-

13-15 Esta *expedición* de *Senaquerib* (en asirio «Sin-ahe-irba») tuvo efecto el año 701 a. de C., y de ella nos habla así él mismo: «cuanto a Ezequía de Judá, que no se había sometido a mi yugo, a cuarenta y seis de sus ciudades fortificadas y a un sinnúmero de ciudades menores circunvecinas les puse cerco... y las conquisté» (véase RICCIOTTI, *Historia de Israel*, I, n. 492). En el número de las ciudades tomadas (pomposamente aumentado) el rey asirio no menciona aquí a Laquis, pero en otro monumento (un bajorelieve) hizo representar la conquista de Laquis con la siguiente inscripción al pie: «Senaquerib, rey del mundo, rey de Asur, está sentado en su trono y ante él desfilan los prisioneros de Laquis». En la citada inscripción, como tributo impuesto a Ezequía, pone en primer lugar «30 talentos de oro y 800 talentos de plata». La diferencia de las cifras de los talentos de plata es más aparente que real, ya que en cuanto a la plata el talento hebreo y el asirio estaban entre sí exactamente en la proporción de ocho a tres.

16 *dinteles:* es incierto el sentido de la voz hebrea, sólo aquí usada. — *Ezequía:* así dice el texto, salvo error; esto es, él mismo.

17 Los tres enviados llevan en el texto los títulos, asirios puros, de «tartan», «rab-saris» y «rab-šakes», que se creyeron ser nombres propios (cfr. Vulgata), hasta que con el descubrimiento y la interpretación de los monumentos cuneiformes se comprobó que indican tres de los oficios más altos de la corte o del gobierno, poco más o menos como los hemos traducido. De los tres, el último, el jefe de los coperos, es el único que parlamenta con los representantes de Ezequía *(19-35)* y el único a quien se le nombra en la relación paralela de *Is.*, 36, *2-20*. El lugar donde *hicieron alto* parece que estaba cerca de la muralla septentrional de la ciudad, por donde era más fácil el asalto para el ejército enemigo y más cómodo el parlamentar con los sitiados. El *estanque superior* (correspondiente a la «inferior», junto a Siloé: cfr. *Is.*, 22, *9*) estaba en la parte más alta de la ciudad, no se sabe precisamente dónde.

20 *¿Crees tú que las meras palabras* dichas al rey de Egipto (v. *21*) o a tu Dios (v. *22*) pueden contrarrestar la estrategia y el valor del ejército asirio y vencer la guerra?

23-24 Buena prueba de la impotencia militar a que estaba reducido, en el pensamiento del asirio, Ezequía: que no podía poner en pie de guerra ni siquiera dos mil jinetes. Y ¿qué confianza poner en el socorro de parte de los egipcios? Aquí el orador, por modestia cortesana y para mayor eficacia, se llama a sí mismo *de los menores entre los siervos* del rey asirio.

dará carros y caballeros? [25] Y, además, ¿ha sido sin la voluntad del Señor como he subido yo a este lugar para destruirlo? Es el Señor quien me ha dicho: Sube contra esa tierra y destrúyela».

[26] Eliakim, hijo de Helkía, Sobna y Joah dijeron al copero mayor: «Habla a tus siervos en arameo, que lo entendemos; no nos hables en judío delante de todo el pueblo que está en las murallas». [27] Entonces el copero mayor respondió: «¿Acaso es a tu señor y a ti a quienes mi señor me ha mandado decir estas palabras, y no más bien a la gente que hay en la muralla, para comerse sus propios excrementos y beberse su propia orina?». [28] Entonces se acercó el copero mayor y gritó en alta voz en judío: «Escuchad la palabra del rey grande, del rey de Asiria: [29] Así habla el rey: No os dejéis engañar de Ezequía, que no podrá libraros de mi mano. [30] Que no os haga confiar tampoco Ezequía en el Señor, pensando que el Señor os librará, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. [31] No deis oídos a Ezequía, porque así habla el rey de Asiria: Haced paces conmigo, rendíos a mí, y cada uno de vosotros comerá los frutos de su viña y de su higuera y beberá el agua de su cisterna [32] hasta que yo venga y os lleve a otra tierra como la vuestra, a una tierra de trigo y de mosto, tierra de pan y de viñas, de olivos, de aceite y de miel; y allí viviréis y no moriréis. No escuchéis a Ezequía, no hace más que engañaros cuando dice: El Señor os librará. [33] ¿Han librado los dioses de las naciones a su tierra del poder del rey de Asiria? [34] ¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim, Ana y Ava? ¿Dónde los dioses de la tierra de Samaria? ¿Han librado a Samaria de mi poder? [35] ¿Qué dios de estos países ha librado a su tierra de mi poder para que pueda el Señor librar de mi mano a Jerusalén?». [36] El pueblo estuvo callado, y no dijo una sola palabra porque el rey había dado esta orden: «No les respondáis». [37] Eliakim, hijo de Helkía, mayordomo del palacio; Sobna, secretario, y Joah, hijo de Asaf, cronista, vinieron a Ezequía, rasgadas las vestiduras, y le refirieron las palabras que el copero mayor había dicho.

El profeta Isaías conforta al consternado rey

19 Cuando Ezequía oyó esto, rasgó sus vestiduras, se cubrió de saco, y fue al templo del Señor. [2] Mandó a Eliakim, mayordomo; a Sobna, secretario, y a los sacerdotes más ancianos, cubiertos de saco, al profeta Isaías, hijo de Amós, [3] para que le dijeran: «Así habla Ezequía: Hoy es día de angustia, de castigo y de oprobio, como si los hijos estuvieran para salir del seno de sus madres y no hubiera fuerza para el alumbramiento. [4] Es de esperar que habiendo oído el Señor, Dios tuyo, las palabras del copero mayor, que el rey de Asiria, su señor, ha mandado para insultar al Dios vivo, lo quiera castigar. Haz, pues, subir a Él una plegaria por el resto que aún queda». [5] Los servidores del rey Ezequía fueron a Isaías, [6] e Isaías les dijo: «He aquí lo que diréis a vuestro señor: Así habla el Señor: No te asusten las palabras que has oído y con las que los servidores del rey de Asiria me han ultrajado. [7] Yo voy a poner sobre él un espíritu tal, que al oír una noticia que recibirá, se volverá luego a su tierra y allí, en su tierra, yo le haré morir a espada».

[8] El copero mayor se retiró y se vio con el rey de Asiria, que estaba atacando a Lebna, pues se le dijo que se había retirado de Laquis. [9] Diéronle noticia de que Tarhaka, rey de los cusitas, se había puesto en marcha para atacarle, y el rey de Asiria mandó entonces de nuevo mensajeros a Ezequía, con esta embajada: [10] «Que tu Dios, en quien confías, no te engañe diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria. [11] Bien sabéis lo que los reyes de Asiria han hecho con todos los pueblos y cómo los han destruido; ¿y vas a librarte tú? [12] Los dioses de los pueblos que mis padres han destruido, ¿los

[25] En su altiva arrogancia, el asirio pretende ser un enviado de Yahvé mismo para conquistar y devastar la Judea y su capital.

[27] El burdo insulto de la desvergonzadísima frase final implica una amenaza de inmediato asedio, que, a causa del hambre, reduciría a los habitantes al último extremo. Todo esto lo dice para causar impresión en el pueblo que escuchaba.

[33] Cree el enviado asirio, según su concepción pagana, que Yahvé, el Dios de Israel, es una divinidad local, de potencia limitada aun geográficamente.

[34] *Hamat* fue conquistada por Sargón (cfr. 17, *5-6*, nota) en 720 a. de C. — *Arpad*, ahora Tell Erfād, 20 kilómetros al norte de Alepo, expugnada ya por Teglatfalasar en 740. — Sobre *Sefarvaim* y *Ava* cfr. 17, *24*, nota. — En cuanto a *Ana* (hebreo «Hena'») no hay nada cierto.

[3] Los dolores del parto son para los escritores hebreos el tipo de los más agudos dolores (cfr. *Sal.* 48, *7; Is.*, 13, *8; Jer.*, 6, *24; Miq.*, 4, *9-10*). Para colmo de desdichas, las dificultades entre las que se debatía entonces Ezequía se comparan a un parto en extremo difícil, que produce angustias mortales.

[4] *una plegaria:* procuremos salvar, con el recurso a Dios, al menos lo poco que nos queda, no engullido aún por el monstruo asirio.

[7] *un espíritu:* un terror pánico (cfr. *Gén.*, 35, *5*). — *una noticia* de disturbios y rebeliones contra él en su misma patria (cfr. vv. *35-36*, notas).

[8] *Lebna*, al norte de Laquis, en la šefela (cfr. *Jos.*, 10, *29*, nota).

[9] Tarhaka, llamado en los monumentos egipcios Tahruk y en los asirios Tarku; entonces simple general, fue más tarde rey de Egipto, de la XXV dinastía, llamada etiópica (más propiamente cusita); aquí se le llama rey por anticipación. Venía en apoyo de los príncipes de Palestina contra el enemigo común, el rey asirio. — La *embajada* esta vez fue comunicada por escrito (cfr. v. *14*).

[12] Sobre el *Gozan* cfr. 17, *5-6*, nota. — *Harán*, conocida ya por la historia de Abraham (*Gén.*, 11, *31*, nota). — *Resef*, hoy Resāfe, al noroeste de Palmira, a 42 kilómetros de la orilla derecha del Éufrates. — *Edén* es una

libraron en Gozán, Harán, Resef, y libraron
a los hijos de Edén, que habitan en Telasar?
[13] ¿Dónde están el rey de Hamat, el rey de
Arpad y el rey de la ciudad de Sefarvaim,
de Ana y de Ava?».

Plegaria de Ezequía y vaticinio de Isaías

[14] Ezequía tomó la carta de mano de los
mensajeros y la leyó. Luego subió al templo
y la desplegó ante el Señor, [15] a quien hizo
esta plegaria: «Señor, Dios de Israel, que te
sientas sobre los querubines: tú, que eres el
solo Dios de todos los reinos de la tierra; tú,
que has hecho los cielos y la tierra, ¡oh Se-
ñor!, [16] inclina tu oído y escucha. Abre, ¡oh
Señor!, tus ojos y mira. Oye las palabras que
Senaquerib ha mandado a decir para insultar
al Dios vivo. [17] Es verdad, ¡oh Señor!, que
los reyes de Asiria han destruido pueblos y
asolado tierras [18] y que han quemado sus
dioses; pero ésos no eran dioses, eran obra de
la mano del hombre, leño y piedra; y ellos
por eso los aniquilaron. [19] Líbranos, pues,
Señor, Dios nuestro, líbranos de la mano de
él y que todos los reinos de la tierra sepan
que sólo tú eres Dios, ¡oh Señor!».
[20] Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó a
decir a Ezequía: «Así habla el Señor, Dios de
Israel: He escuchado la plegaria que tú me
has dirigido a causa de Senaquerib, rey de
Asiria. [21] He aquí la sentencia que el Señor
ha pronunciado contra él:

Te desprecia y se burla de ti,
la virgen hija de Sión;
detrás de ti mueve la cabeza,
la hija de Jerusalén.
[22] ¿A quién has insultado y ultrajado tú?
¿Contra quién has alzado tu voz?
Al cielo alzaste tus ojos.
¡Contra el Santo de Israel!
[23] Por boca de tus mensajeros
has ultrajado al Señor y has dicho:
«Con la multitud de mis carros
he adquirido poder;
subo yo a las altas montañas,
a las cimas del Líbano;
derribo los más altos cedros,
lo mejor de sus cipreses;
piso todos sus huertos de frutas,
y sus más amenos bosques.
[24] Yo alumbro y bebo
las aguas extranjeras;
seco con la planta de mi pie
todos los ríos de Egipto».
[25] ¿No lo has oído tú?
Desde mucho ha lo he preparado yo;
desde muy antiguo lo he planeado yo,
y ahora lo realizo.
Así podías reducir a montones de ruinas
las ciudades fortificadas;
[26] eran sus habitantes reducidos a la impotencia,
aterrorizados y confusos,
como la hierba de los campos,
como la hierba tierna,
como la hierba de los tejados,
como el grano quemado antes de espigar.
[27] Yo sé muy bien cuándo te levantas y cuándo te sientas,
y cuándo vienes y cuándo vas.
[28] Porque te has enfurecido contra mí
y han llegado a mis oídos tus bravatas,
por eso yo pondré mi anillo en tus narices
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino
que has traído.
[29] Y he aquí lo que te servirá de señal:
Este año se comerá lo que nazca de semillas caídas, y el año que viene lo que de sí brote; pero al tercer año sembrarás y cosecharás; plantaréis viñas y comeréis su fruto. [30] Pues el resto de la casa de Judá que se salve y quede, echará raíces por debajo y dará frutos por arriba. [31] Porque saldrá de Jerusalén un

región frecuentemente mencionada en las inscripciones cuneiformes con el nombre de Bit-Adini, atravesada por el Éufrates al sur de Samosata; en su parte meridional existe hoy un pueblo por nombre Til-Bašeri, que tal vez es el antiguo *Telasar*.

[13] Para las ciudades aquí nombradas véase la nota a 18, *34*.

[14-15] *ante el Señor*, esto es, delante del santuario (cfr. 16, *14*, nota). — *que te sientas sobre los querubines:* sobre el arca santa, dentro del lugar santísimo o «sancta sanctorum» (cfr. *Éx.*, 25, *18-22; 1.º Re.*, 8, *6*).

[21-28] El profeta, en nombre de Dios, confirma las seguridades antes dadas de que la ciudad se salvará (vv. *5-7*), en forma más amplia, en una canción poética de bellísimo efecto. Consta de dos partes: 1.ª, irrisión del orgulloso asirio (vv. *21-24*); dramáticamente nos presenta a los ciudadanos de Jerusalén, que, mientras Senaquerib se da a vergonzosa fuga, le hacen objeto de sus burlas; 2.ª, respuesta de Dios a la jactancia del asirio; con un gesto lo hace volver a su casa (vv. *25-28*). — *la virgen hija de Sión:* locución poética para decir Jerusalén, e *hija de Jerusalén*, por su población.

[22] *el Santo de Israel:* expresión característica de Isaías para decir el Dios de Israel, Yahvé.

[23-24] Con estas frases jactanciosas del rey de Asiria pueden compararse otras parecidas que hay en la misma Biblia (*Is.*, 10, *13-14;* 14, *13-14; Ez.*, 28, *2-5;* 31, *2-9*) y las pomposas inscripciones de los monarcas asirios.

[25] Palabras de Dios a Senaquerib: ahora se cumple el designio divino, el decreto *preparado* ya *desde mucho ha* (concepto que se repite bastantes veces en *Isaías*, 41, *22;* 42, *9;* 46, *10-11;* 48, *3*, etc.), de permitir primero y aun favorecer tu exaltación y poderío, para castigarte después por tu insolencia y tu crueldad. Solamente en virtud de tal decreto (en su primera parte, permisiva) *tú podías* llegar a ser tan poderoso.

[27] Por un singular idiotismo de la lengua hebrea, con levantarse y sentarse, salir y entrar, se comprende toda la actividad humana (cfr. *Dt.*, 31, *2; 1.º Sam.*, 18, *13; Sal.* 139, *2; Lam.*, 3, *63*); quiere decir que Dios conoce a fondo al hombre y todas sus acciones.

[29-31] Palabras dirigidas a Ezequía en particular (cfr. v. *20*), al cual se le da una *señal* de la próxima liberación de Jerusalén con la retirada de los asirios. Aunque la invasión asiria impidiera por dos años seguidos la siembra de los cereales, los productos espontáneos del suelo bastarán para el sustento de la población; *al tercer año* se reanudará el ciclo regular de la agricultura, y también el de la propagación y convivencia humana.

resto, y de la montaña de Sión un grupo de
sobrevivientes. Hará esto el celo del Señor de
los ejércitos.
[33] Por eso, así dice el Señor del rey de Asi-
ria: No entrará él en esta ciudad, ni meterá
en ella una flecha, ni la acordonará con escu-
dos, ni alzará contra ella empalizadas. [34] Se
volverá por el camino por donde ha venido.
No entrará en esta ciudad, dice el Señor.
[35] Yo protegeré esta ciudad y la salvaré por
amor de mí y por amor de David, mi siervo».
[36] Aquella misma noche salió el ángel del
Señor e hirió en el campamento de los asi-
rios a ciento ochenta y cinco mil hombres;
y al levantarse por la mañana, todos eran ca-
dáveres. [37] Entonces Senaquerib, rey de Asi-
ria, levantó el campo y partió; se volvió y
se quedó en Nínive. [37] Mientras estaba pros-
ternado en el templo de Nesroc, su dios, Ádra-
melec y Sarezer, sus hijos, le hirieron con la
espada y huyeron a la tierra de Ararat. Su
hijo Asarhadón reinó en su lugar.

Enfermedad y curación de Ezequía

20 Por entonces enfermó de muerte Eze-
quía, y el profeta Isaías, hijo de Amós, vino
a él y le dijo: «Así dice el Señor: Dispón de tu
casa, porque vas a morir y no curarás».
[2] Ezequía volvió su rostro contra la pared y
oró al Señor diciendo: [3] «¡Oh Señor!, ten en
cuenta que he andado ante ti fielmente y
con corazón íntegro y que he hecho lo que
es bueno a tus ojos». Y Ezequía lloraba con
gran llanto. [4] Isaías había salido, pero antes
que llegase al atrio de en medio, recibió pa-
labra del Señor, que le dijo: [5] «Vuelve a Eze-
quía, jefe de mi pueblo, y dile: Así habla el
Señor, Dios de David, tu padre: He escu-
chado tu oración y he visto tus lágrimas. Te
curo. Dentro de tres días subirás al templo.
[6] Te añadiré otros quince años a tus días, y te
libraré a ti y a esta ciudad de la mano del
rey de Asiria, y protegeré a esta ciudad por
amor de mí y por amor de David, mi siervo».
[7] Isaías dijo: «Tomad una masa de higos». To-
máronla y se la pusieron sobre la úlcera, y el
rey sanó.
[8] Ezequía había preguntado a Isaías: «¿En
qué señal conoceré yo que el Señor me cu-
rará y que al tercer día subiré al templo?».
[9] Isaías le respondió: «He aquí la señal de
parte del Señor por la que conocerás que el
Señor cumplirá la promesa que ha hecho:
¿Quieres que la sombra avance diez grados o
retroceda diez grados?». [10] Y Ezequía dijo:
«Poca cosa es que avance diez grados; haz que
retroceda diez grados». [11] Entonces Isaías,
profeta, invocó al Señor, que hizo retroceder
diez grados la sombra en el meridiano de
Ajaz.

Imprudencia de Ezequía y triste vaticinio

[12] Por este tiempo Merodac-baladán, hijo de
Baladán, rey de Babilonia, mandó una carta
y un presente a Ezequía, pues había tenido
noticia de su enfermedad y de que se había
curado. [13] Ezequía se alegró, y les enseñó a

[33-34] Mensaje en forma más sencilla y en prosa sobre el mismo tema que el cántico (vv. *21-28*). Lógicamente es continuación inmediata del v. *20* y estaría mejor delante de los vv. *29-31*.

[35] *el ángel del Señor*, según el lenguaje bíblico (cfr. *2.° Sam.*, 24, *15-17*), debió ser la repentina aparición de una peste o epidemia entre los soldados del ejército asirio. También la tradición egipcia, recogida por Herodoto (*Historias*, II, 141), sabe de un misterioso desastre del ejército asirio en una noche, y lo atribuye a una invasión de ratones; y ya es sabido que los ratones son transmisores del bacilo de la peste (cfr. *1.° Sam.*, 5; *9-6*, *5*). El mismo Senaquerib confirma indirectamente la improvisa liberación de Jerusalén, pues en la inscripción ya citada se gloría de haber encerrado a Ezequía en Jerusalén como a un pájaro en una jaula, pero no añade que tomase la ciudad. Por lo demás se sabe por fuentes cuneiformes que ciertos alborotos ocurridos en sus estados hereditarios, especialmente en Babilonia, le obligaron a regresar a toda prisa.

[36] Por varias fuentes cuneiformes sabemos que Senaquerib murió en enero de 681 a. de C. (veinte años después de su expedición a Judea) asesinado por sus propios hijos, probablemente en Nínive. En ellas se encuentra el nombre del primero de los dos parricidas bajo la forma de Aradmalik; en cuanto al del segundo, hay aún alguna incertidumbre, y lo mismo pasa acerca del nombre del dios *Nesroc*, que parece ha sido desfigurado por los copistas. — *Ararat:* la Armenia de los tiempos clásicos (cfr. *Gén.*, 8, *4*). *Asarhadón* (en asirio «Assur-ahiddin»), que reinó desde el año 680 hasta el 669 a. de C., dice de los asirios que huyeron «a una tierra desconocida».

[1] La enfermedad y curación de Ezequía sucedieron algún tiempo antes de la invasión asiria de la que se ha hablado en los capítulos precedentes; pero se narran aquí por la relación que tienen con Babilonia (vv. *12-18*) y con los acontecimientos que se sucedieron a la caída del imperio asirio.

[2] Se comprende el dolor de Ezequía, tanto más que él no tenía entonces hijos varones que pudieran sucederle en el trono (cfr. v. *6* con 21, *1*).

[4] El *atrio de en medio*, en el vasto recinto que comprendía los edificios del palacio real y del templo (cfr. *1.° Re.*, 7, *8*), estaba contiguo al palacio del que poco antes había salido el profeta. Allí le sorprende la inspiración divina, la cual no está sujeta a lugares, tiempos, ni otras circunstancias.

[9-11] Se le deja al mismo rey la elección de la *señal*, que siempre tiene algo de prodigioso, escogida entre un salto hacia delante o un salto hacia atrás en el movimiento de la sombra de los cuerpos opacos. Ezequía escoge el extremo más difícil por ser más contrario a las leyes de la naturaleza, como es el movimiento retrógrado. — *en el meridiano:* lit. en las gradas de Ajaz, que se podrían referir a una escalera hecha construir por Ajaz, como quieren algunos, antiguos y modernos. Pero del relato paralelo de *Is.*, 38, *8* aparece claro que se trata de un reloj de sol, cuyo uso ya se había propagado hacía mucho tiempo desde Babilonia a los pueblos occidentales. Por lo demás, estas palabras faltan en la redacción de los LXX.

[12] *Merodac-baladán:* en acádico, «Marduk-abal-iddin», se hizo *rey de Babilonia* en 722 a. de C., y habiendo sido arrojado de ella por Sargón de Asiria en 711, intentó bajo Senaquerib reconquistar el trono perdido, y por esto procuró entablar alianzas con los reyes de Siria y de Palestina. La curación de Ezequía le brindó una buena ocasión de iniciar relaciones con él, como aquí se narra.

los mensajeros todos sus tesoros, la plata, el
oro, los aromas y el aceite refinado, el arsenal
y todo cuanto de precioso había en los alma-
cenes. Nada hubo que Ezequía no les enseñara, en la casa y en todo su reino. [14] Isaías,
profeta, vino luego a Ezequía y le dijo:
«¿Qué han dicho esas gentes y de dónde han
venido a ti?». Ezequía contestó: «Vienen de
tierra lejana, de Babilonia». [15] Isaías añadió:
«¿Qué es lo que han visto de tu casa?». Eze-
quía respondió: «Han visto todo cuanto hay
en la casa; les he enseñado todos mis alma-
cenes, sin dejar nada». [16] Entonces Isaías le
dijo a Ezequía: «Escucha la palabra del Se-
ñor: [17] Tiempo vendrá en que será llevado
a Babilonia todo cuanto hay en esta casa,
todo cuanto atesoraron tus padres hasta hoy,
sin quedar nada, dice el Señor. [18] Y de los
hijos que de ti saldrán, de los engendrados
por ti, tomarán para hacer de ellos eunucos
del palacio del rey de Babilonia». [19] Ezequía
respondió a Isaías: «Buena es la palabra del
Señor que has pronunciado». Pensando: «Al
menos durante mi vida habrá paz y segu-
ridad».

[20] El resto de los hechos de Ezequía, todas
sus hazañas, cómo hizo el estanque y el acue-
ducto y trajo las aguas a la ciudad, está es-
crito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá. [21] Ezequía se durmió con sus pa-
dres, y le sucedió Manasés, su hijo.

Reinado de Manasés (693-639 a. de C.)

21 Doce años tenía Manasés cuando co-
menzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco
años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hef-
ziba. [2] Hizo el mal a los ojos del Señor, según
todas las abominaciones de las gentes que el
Señor había arrojado ante los hijos de Israel.
[3] Reedificó los altos que Ezequía, su padre,
había destruido; alzó altares a Baal, levantó
una Asera, como había hecho Ajab, rey de
Israel, y se prosternó ante los astros de los
cielos y los adoró. [4] Alzó altares en el tem-
plo del Señor, del que el Señor había dicho:
«Pondré mi nombre en Jerusalén». [5] Alzó al-
tares a todos los astros de los cielos en los
dos atrios del templo del Señor. [6] Hizo pasar
a su hijo por el fuego; se dio a la magia y
encantamientos, a prácticas de nigromantes
y adivinos. Hizo enteramente lo que es malo
a los ojos del Señor, para irritarle. [7] También
alzó en la casa del Señor el simulacro de Ase-
ra, en el templo de que el Señor había dicho
a David y a Salomón, su hijo: «En este tem-
plo, en Jerusalén, que he elegido entre todas
las tribus de Israel, yo pondré para siempre
mi nombre. [8] No haré errar más el pie de
Israel fuera de la tierra que yo le he dado,
siempre que ellos cuiden de poner por obra
los mandamientos y las leyes que promulgó
mi siervo Moisés». [9] Pero ellos no obedecie-
ron, y Manasés fue causa de que se descarria-
sen e hiciesen el mal, todavía más que las gen-
tes que el Señor había destruido ante los
hijos de Israel.

[10] Entonces el Señor habló por medio de
sus profetas, diciendo: [11] «Por haber come-
tido Manasés, rey de Judá, todas esas abo-
minaciones, por haber obrado peor que antes
de él obraron los amorreos, por haber hecho
pecar a Judá con sus ídolos, [12] he aquí lo que
dice el Señor, Dios de Israel: Voy a echar
sobre Jerusalén y sobre Judá males que a
quien los oyere le retiñirán ambos oídos. [13] Yo
echaré sobre Jerusalén la cuerda de Samaria
y la plomada de la casa de Ajab; y fregaré a
Jerusalén como se friega un plato, volvién-
dolo de un lado y de otro. [14] Abandonaré el
resto de mi heredad y se la entregaré a sus
enemigos; y serán la presa y el botín de todos
sus enemigos, [15] por haber hecho lo malo a
mis ojos y haberme irritado desde el día en
que sus padres salieron de Egipto hasta hoy».

[16] Derramó también Manasés mucha sangre
hasta llenar a Jerusalén de un cabo al otro,

[16-18] *palabra del Señor*, que se cumplió un siglo más tarde con la caída de Jerusalén en manos de los babilonios (cfr. 25, *1-17*).

[19] *Buena es*... etc.: admirable acto de religiosa sumisión a la voluntad de Dios, que todo lo dispone (cfr. *1.° Sam.*, 3, *18; Job*, 1, *21*).

[20] Se le debe a Ezequía la perforación del famoso *acueducto* de Siloé, explorado en 1880 y de nuevo en 1909, que llevaba *las aguas* desde la fuente de Gihón (cfr. *1.° Re.*, 1, *33*, nota) a través de la roca, al *estanque* de Siloé dentro de los muros de la ciudad, en el ángulo sureste del perímetro de la ciudad. Fue un trabajo de una técnica de primer orden teniendo en cuenta los rudimentarios medios de aquellos tiempos.

[1] La tierna edad de Manasés a la muerte de Ezequía fue causa de que los religiosos ejemplos de tan buen padre no tuviesen suficiente eficacia para la formación del joven rey, el cual, corrompido probablemente por tutores y consejeros durante su menor edad, llevó al reino de Judá, en el aspecto religioso y moral, al máximo de su decadencia, y, para colmo de desventuras, su reinado fue el más largo que registra la historia de Israel. La tardía conversión y enmienda de Manasés (*2.° Par.*, 33, *11-17*) no pudo poner gran remedio al mal ya causado y extendido; por lo cual en este libro no se hace ni siquiera mención de ella.

[11] *los amorreos*, pobladores de Palestina antes de la llegada de los hebreos, eran idólatras, y en comparación con ellos el proceder de Manasés tenía la agravante de la apostasía de la verdadera religión.

[12] *le retiñirán ambos oídos* por el espanto (cfr. *1.° Sam.*, 3, *11*).

[13] La *cuerda* y la *plomada* son metáforas usuales en el estilo hebreo para indicar «la suerte, el destino». *Jerusalén* por parecida razón correrá la misma suerte que *Samaria* (17, *5-7*). Lo mismo se expresa con otra enérgica metáfora del fregar (a golpes) *como se friega un plato* al limpiarlo, quitándole todo lo que queda en él, y luego vuelto al revés se deja.

[16] *sangre* inocente, especialmente de los celosos defensores de la religión tradicional, como eran los profetas. Con esta idea se relaciona una tradición, bastante extendida en la antigüedad cristiana y recogida por el Martirologio romano (6 de julio), de que Manasés hizo dar muerte al gran profeta Isaías haciéndolo aserrar por medio (cfr. *Heb.*, 11, *37*).

sobre los pecados que él cometió y que hizo
cometer a Judá, haciendo el mal a los ojos
del Señor.
17 El resto de los hechos de Manasés, cuanto
hizo, los pecados a que se entregó, está es-
crito en el libro de las crónicas de los reyes
de Judá. 18 Manasés luego se durmió con sus
padres y fue sepultado en el jardín de su casa,
en el jardín de Oza. Le sucedió Amón, su hijo.

Reinado de Amón (639-638 a. de C.)

19 Veintidós años tenía Amón cuando co-
menzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén.
Su madre se llamaba Mesulemet, hija de Ha-
rus, de Jateba. 20 Hizo el mal a los ojos del
Señor, como lo había hecho Manasés, su pa-
dre, 21 y siguió en todo el camino que había
seguido su padre. Sirvió a los ídolos a que
había servido su padre y los adoró 22 apar-
tándose del Señor, Dios de sus padres, y no
siguiendo los caminos del Señor. 23 Los servi-
dores de Amón conspiraron contra él y mata-
ron al rey en su casa; 24 pero el pueblo cas-
tigó con la muerte a todos los que habían
conspirado contra el rey Amón, y puso por
rey a Josía, su hijo, en lugar suyo.
25 El resto de los hechos de Amón, lo que
hizo, está escrito en el libro de las crónicas
de los reyes de Judá. 26 Fue sepultado en su
sepulcro, en el jardín de Oza, y le sucedió
Josía, su hijo.

Reinado de Josía (638-608 a. de C.)

22 Ocho años tenía Josía cuando comenzó
a reinar, y reinó treinta y un años en Jeru-
salén. Su madre se llamaba Jedida, hija de
Adaia, de Boscat. 2 Hizo lo que es recto a
los ojos del Señor, y siguió en todo el cami-
no de David, su progenitor, sin apartarse ni
a la derecha ni a la izquierda.
3 El año dieciocho del reinado de Josía,
mandó el rey al templo del Señor a Safán,
secretario, hijo de Asalía, hijo de Mesulam,
diciéndole: 4 «Sube a Helkía, sumo sacerdote,
y que reúna el dinero que haya en el templo
del Señor y que han recaudado del pueblo
los guardias de la puerta, 5 y lo entregue a los
encargados de hacer las obras en el templo,
empleándolo en pagar a los que trabajan en
las obras de reparación del edificio del tem-
plo: 6 a los carpinteros, a los maestros y al-
bañiles, y en pagar la madera y las piedras
talladas para la reparación del templo. 7 Pero
que no se les exijan cuentas del dinero que se
les entregue, porque son fieles en lo que se les
encomienda».

Hallazgo del libro de la Ley (621 a. de C.)

8 Entonces Helkía, el sumo sacerdote, dijo
a Safán, secretario: «He encontrado en el
templo del Señor el libro de la Ley». Helkía
dio el libro a Safán, y Safán, escriba, lo leyó;
9 y fue luego a dar cuenta al rey, y le dijo:
«Tus siervos han reunido el dinero que había
en el templo y se lo han entregado a los en-
cargados de hacer las obras en el templo».
10 Y añadió Safán, secretario, dando la noti-
cia al rey: «El sacerdote Helkía me ha entre-
gado este libro»; y lo leyó delante del rey.
11 Cuando oyó el rey las palabras del libro de
la Ley, rasgó sus vestiduras, 12 y dio esta or-
den al sacerdote Helkía, a Ahicam, hijo de
Safán; a Acbor, hijo de Miquea; a Safán,
secretario, y a Asaia, sirviente del rey:
13 «Id a consultar por mí, por el pueblo y por
todo Judá al Señor, respecto de las palabras
del libro que se ha encontrado, pues grande es
la cólera del Señor que se ha encendido con-
tra nosotros por no haber obedecido nuestros
padres las palabras de este libro y no haber
puesto por obra cuanto en él está escrito».
14 El sacerdote Helkía, Ahicam, Acbor, Sa-

18 *el jardín de su casa* es probablemente lo mismo que el «jardín del rey» en el valle del Cedrón (cfr. 25, *4; Neh.*, 3, *15*), y el *jardín de Oza* no sería sino una parte o dependencia de él, añadida tal vez por el rey Azaría, si es que aquí Oza está (como podría ser) por Ozía, otro nombre de aquel rey (cfr. 15, *1*, nota).

19 *Jateba*, probablemente idéntica a Jetebata (*Núm.*, 33, *33*), no lejos de Elat (cfr. 14, *22*, nota).

23 Revuelta palaciega, sea que por *servidores* se entiendan los empleados en los bajos servicios del palacio, o bien (como lo permite el uso hebreo) los altos dignatarios de la corte ocupados en los servicios del Estado en calidad (como diríamos con palabra latina) de ministros (cfr. *1.° Sam.*, 8, *14-15*). Sobre las causas de la conspiración no se pueden hacer sino conjeturas inciertas.

1 Con *Josía* la religión en Jerusalén y en la tribu de Judá lanzó los más vivos destellos de luz antes de la extinción del reino; los libros sagrados unánimemente tributan grandes elogios al piadoso rey (cfr. *2.° Par.*, 34-35; *Eclí.*, 49, *1-4*). En el aspecto político fue menos feliz. — *Boscat*, pequeña ciudad de la šefela judía, no lejos de Laquis (*Jos.*, 15, *39*).

3-7 El hallazgo de una copia de la Ley (vv. *8-10*) y la enérgica reforma religiosa que a él se siguió (23, *1-20*) son los hechos culminantes del reinado de Josía; pero antes que dicho hallazgo tuviese efecto, el piadoso rey ya se había preocupado del mejoramiento de las condiciones religiosas de su pueblo (cfr. *2.° Par.*, 34, *3-7*). Unos de esos cuidados fueron las reparaciones en el edificio del templo, que él ordenó con medidas semejantes a las empleadas dos siglos antes por Joás (cfr. 12, *4-15*).

8 Durante los trabajos de reparación se halló casualmente una copia del *libro de la Ley*, que, según un uso frecuente en el antiguo Oriente, había sido depositada en el lugar sagrado. Por las señas que más abajo se dan, por las amenazas que contenía (13, *16-18*) y por el cumplimiento que se dio a las prescripciones del libro (23, *1-15*), se deduce que contenía ciertamente el *Deuteronomio* (cfr. *Dt.*, 12, *1-14*; 28, *15-68*), probablemente él solo (no todo el *Pentateuco*), ya porque el *Deuteronomio* contiene toda la Ley, pues resume y completa las leyes de los libros precedentes, ya por razón de la extensión, pues un libro de mayor amplitud no podía ser leído varias veces en el espacio de pocos días apenas. Se puede creer que aquella copia había sido olvidada o perdida de vista en el oscuro período del largo reinado de Manasés; de aquí la impresión de novedad que despertó el descubrimiento.

fán y Asaía fueron a la profetisa Holda, mujer de Salum, hijo de Tikva, hijo de Harhas, guardarropa, que moraba en Jerusalén, en el barrio nuevo de la ciudad. Una vez que le hablaron, [15] les dijo ella: «Así habla el Señor, Dios de Israel: Decid al que a mí os ha enviado: [16] Así dice el Señor: Yo voy a hacer venir sobre este lugar y sus habitantes todas las amenazas de que habla este libro que el rey de Judá ha leído, [17] porque me han dejado y han quemado incienso a otros dioses, irritándome con la obra de sus manos, y mi cólera se ha encendido contra este lugar y no se apagará; [18] pero diréis al rey de Judá, que os envía para consultar al Señor: Así dice el Señor, Dios de Israel, acerca de las palabras que tú has oído: [19] Por haberse conmovido tu corazón y haberte humillado ante mí al oír lo que yo he anunciado contra este lugar y contra sus habitantes, que serán objeto de espanto y de execración; por haber rasgado tus vestiduras y haber llorado ante mí, yo también te he oído a ti, dice el Señor, [20] y por eso yo te recogeré a tus padres y serás sepultado en paz y no verán tus ojos todos los males que yo haré venir sobre este lugar». Ellos llevaron al rey esta respuesta.

Reforma religiosa de Josía. Renovación de la sagrada Alianza

23 El rey Josía hizo reunir junto a sí a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, [2] y subió luego al templo del Señor con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande, y leyó delante de ellos todas las palabras del libro de la Alianza que se había encontrado en el templo del Señor. [3] Estaba el rey en pie en su estrado; y ante el Señor hizo alianza con el Señor, de seguirle y guardar sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes, con todo su corazón y toda su alma, poniendo por obra las palabras de esta alianza escritas en el libro. Todo el pueblo confirmó esta alianza.

Destrucción de toda traza de idolatría

[4] El rey mandó al sumo sacerdote Helkía, al sacerdote segundo y a los que hacían la guardia en el umbral, que sacaran del templo del Señor todos los enseres que habían sido hechos para el culto de Baal y de Asera y para todos los astros del cielo, y los quemó fuera de Jerusalén, en el valle de Cedrón, e hizo llevar las cenizas a Betel. [5] Expulsó a los hierofantes puestos por los reyes de Judá para quemar incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén; a los que ofrecían incienso a Baal, al Sol, a la Luna, a los planetas y a todos los astros del cielo. [6] Sacó la Asera fuera de Jerusalén, al torrente de Cedrón, y la quemó allí, reduciéndola a ceniza, que hizo arrojar a la sepultura común del pueblo. [7] Derribó los lugares de prostitución contiguos al templo del Señor, donde las mujeres tejían túnicas para la Asera. [8] Hizo venir de las ciudades de Judá a todos los sacerdotes, profanó los altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Gaba hasta Bersabea; derribó los altos de los sátiros que había delante de la puerta del gobernador Josué, a mano izquierda de la puerta de la ciudad. [9] Los sacerdotes de los altos no subían al altar del Señor en Jerusalén, pero comían panes ázimos con sus hermanos. [10] El rey profanó el Tofet del valle de Ben-Enón, para que nadie hiciera pasar a sus hijos o hijas por el fuego en honor de

[1-3] Como primer paso hacia la completa renovación religiosa que meditaba, Josía hace que toda la nación reunida en plena asamblea renueve solemnemente el pacto o *Alianza* entre Dios y su pueblo, o sea, el solemne compromiso de parte del pueblo de no reconocer ni adorar a otro Dios que a Yahvé. A tal efecto convoca a los *ancianos*, como representantes del pueblo por cada una de las ciudades y villas, para que por medio de ellos, aun los ausentes por ellos representados, juren el pacto sagrado. — El *estrado* donde estaba el sitio destinado al rey en las reuniones públicas o funciones del templo estaba al lado de una de las dos columnas que flanqueaban la entrada del sagrado recinto (cfr. 11, *11-14*).

[4] Al *sacerdote* que ocupaba el *segundo* lugar después del *sumo sacerdote* (cfr. 25, *18*), le correspondía sustituirlo cuando éste estaba impedido para ejercer sus altas funciones; hoy diríamos que era su suplente o vicario. Es un cargo del que, por vez primera, se nos habla aquí. — *en el valle de Cedrón* (hebreo «Kidrōn») se solía quemar cuanto era condenado al fuego. — *hizo llevar las cenizas a Betel*, para profanar con ellas el templo cismático del becerro de oro (cfr. *15*).

[5] *hierofantes:* sacerdotes consagrados al culto ilegítimo en los *altos* (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota), probablemente de estirpe no levítica. Como en desprecio de esa ilegítima función del sacerdocio, el texto sagrado los designa aquí, no con el acostumbrado nombre hebreo de «kohanim» (del singular «kohen», sacerdote), sino con el término extranjero (arameo) de «kĕmārīn» (siríaco «kumrin») usado sólo aquí y en *Os.*, 10, *5* y *Sof.*, 1, *4*.

[6-7] La *Asera* designa aquí, más bien que una estatua (de madera) de la diosa, el palo o tronco de árbol que era su emblema (cfr. *Jue.*, 3, *7*, nota). Las *túnicas para la Asera* que *las mujeres tejían*, debían ser ropas para revestir aquel emblema u otro objeto o persona de aquel culto. En la práctica idolátrica de dicho culto se toleraba y favorecía, como de aquí se deduce, hasta las infames prácticas de la prostitución ritual (cfr. *1.º Re.*, 14, *24*, nota) y estaba tan difundida que hasta llegaba a pisar los umbrales del sagrado templo del verdadero Dios.

[8-9] Se hace distinción en este pasaje entre los sacerdotes (en hebreo «kohanim»), de quienes se habla aquí como dedicados al culto de los *altos*, y los «hierofantes», arriba (v. *5*) mencionados. Tales sacerdotes vivían retirados en Jerusalén y estaban suspensos en el ejercicio de las funciones sacerdotales, pero como pertenecían al orden levítico se les conservaba el derecho de sustentarse con las ofertas hechas al altar, que tenían que ser ázimas, o sea sin levadura (cfr. *Lev.*, 6, *7-11*). — *sátiros:* hebreo «se'irim», como si dijéramos «los peludos», monstruos análogos a los sátiros o semidioses de la mitología clásica (cfr. *Lev.*, 17, *7*).

Moloc. [11] Hizo desaparecer el abuso de hacer entrar en el templo del Señor los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, cerca de la habitación del eunuco Natanmeleo, en las dependencias, y quemó el carro del Sol. [12] Demolió los altares que había en la terraza de la cámara alta de Ajaz, que habían alzado los reyes de Judá, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios del templo del Señor; y después de destrozarlos y quitarlos de allí, arrojó el polvo al valle de Cedrón. [13] Profanó el rey las alturas que había al oriente de Jerusalén, al mediodía del monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había erigido a Astarté, la abominación de los sidonios, a Camos, la abominación de Moab, y a Melcom, la abominación de los hijos de Ammón. [14] Destrozó los cipos, derribó los palos, y los lugares donde estaban los llenó de huesos humanos.

[15] Derribó también el altar de Betel, la altura que había hecho Jeroboam, hijo de Nabat, que había hecho pecar a Israel; destrozó sus piedras y las redujo a polvo, y quemó la Asera. [16] Luego Josía se volvía de allí y, mirando alrededor, vio los sepulcros que había en la montaña, y mandó sacar de ellos los huesos y los quemó sobre el altar, profanándolo, conforme a la palabra del Señor, pronunciada por el hombre de Dios, que había anunciado esto cuando estaba Jeroboam ante el altar en la solemnidad. [17] Al volverse, puso sus ojos sobre el sepulcro del hombre de Dios que había anunciado esto; y preguntó: «¿Qué monumento es aquel que veo allí?» Los habitantes de la ciudad le respondieron: «Es el sepulcro del hombre de Dios que vino de Judá y anunció estas cosas que tú has hecho con el altar de Betel». [18] Entonces dijo él: «Dejadle en paz. Que nadie remueva sus huesos». Así se conservaron intactos sus huesos, junto con los del profeta que procedía de Samaria. [19] Josía hizo también desaparecer las construcciones de las alturas de las ciudades de Samaria, que habían hecho los reyes de Israel para irritar al Señor; hizo con ellos enteramente como había hecho con Betel. [20] Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que había allí, y quemó huesos humanos sobre aquellos altares. Después se volvió a Jerusalén.

Solemne celebración de la Pascua

[21] Luego mandó Josía a todo el pueblo: «Celebrad la Pascua en honor del Señor, vuestro Dios, como está escrito en el libro de la alianza». [22] Ninguna Pascua semejante a ésta se había celebrado desde el tiempo en que los jueces juzgaban a Israel ni durante todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. [23] El año dieciocho del reinado de Josía se celebró esta Pascua en honor del Señor, en Jerusalén.

[24] Además, hizo Josía desaparecer a los magos y a los adivinos, los terafim, los ídolos y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para poner por obra las palabras de la Ley, escritas en el libro que el sacerdote Helkía había encontrado en el templo del Señor. [25] Antes de Josía no hubo rey que como él volviera al Señor de todo su corazón, y con toda su alma, y con todas sus fuerzas, conforme a toda la Ley de Moisés; y después de él no lo ha habido tampoco semejante. [26] Pero con todo, no depuso el Señor el ardor de su gran cólera, encendida contra Judá, por todo lo que había hecho Manasés para irritarle. [27] El Señor dijo: «Quitaré también de mi presencia a Judá como lo he hecho con Israel, y rechazaré a esta ciudad de Jerusalén, que yo había elegido, y el templo del que yo dije: Allí estará mi nombre».

Fin de Josía

[28] El resto de los hechos de Josía, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [29] En su tiempo el faraón Necao, rey de Egipto, subió contra el

[11] En el culto idolátrico del *Sol*, venido ciertamente de Babilonia o de Asiria, se llevaba a veces en procesión el simulacro del astro o del dios sobre un *carro* tirado por *caballos*. — Las *dependencias*, en hebreo «farvarim», eran construcciones contiguas a la parte occidental del templo (cfr. *1.° Par.*, 26, *18*, donde se encuentra la forma «farbar» en singular).

[13] Acerca de estas *alturas* erigidas por *Salomón* cfr. *1.° Re.*, 11, *7*. — *abominación;* aquí, lo mismo que en el lugar citado, se toma por «ídolo, falsa divinidad».

[15-20] Josía lleva su enérgica limpieza de todo objeto idolátrico más allá de los confines de su estado, en la región de lo que fue reino de Israel; hecho importante, como prueba de su autoridad en materia religiosa y por los duraderos efectos que de él se siguieron (cfr. *Jer.*, 41, *5*).

[16-17] Aquí se narra el cumplimiento de las predicciones que se hacen en *1.° Re.*, 12, *32;* 13, *2*, pasaje al cual se alude aquí de varias maneras.

[18] El llamado *profeta de Samaria*, en oposición al que *vino de Judá* (v. *17;* cfr. *1.° Re.*, 13, *1*), era ciudadano de Betel *(1.° Re.*, 13, *11)*, que pertenecía al reino de Israel. *Él* había sepultado en su propio sepulcro al profeta que vino de Judá *(1.° Re.*, 13, *29-31);* así es que los huesos de los dos estaban juntos y por respeto al uno también los huesos del otro se libraron de la violación y de ser quemados (v. *16*).

[20] *Inmoló:* los mató como en castigo, no en sacrificio, como fácilmente se entiende.

[25] El mismo elogio de excelencia sobre todos los predecesores y sucesores en el trono de Judá se le tributa antes también a Ezequía (18, *5*); de lo que se deduce que hay que tomar las palabras con cierta amplitud, no con estricto rigor.

[29-30] En el año 616 a. de C. se aliaron los babilonios y los medos contra Asiria; en julio de 612 la capital, Nínive, cae en su poder, y el rey asirio se retira a Harán, en la región del Éufrates, donde se sostiene aún dos años, en espera del socorro egipcio. *Necao* viene en su auxilio el año 609. Josía, que tenía motivos para rebelarse contra la dominación asiria, pretendió, disputando el paso a Necao con más audacia que prudencia, oponerse al enlace de las fuerzas egipcias con las asirias. Acerca del lugar del *encuentro* véase *Jos.*, 12, *21*, nota. A la muerte de Josía la nación se divide en dos partidos,

rey de Asiria, hacia el río Éufrates. El rey Josía le salió al paso y el faraón lo mató en Magedo, en el primer encuentro. [30] Sus servidores lo llevaron muerto en el carro, trayéndolo de Magedo a Jerusalén, donde lo sepultaron en su sepulcro. El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josía, y lo ungió y proclamó rey en lugar de su padre.

Reinado de Joacaz (609 a. de C.)

[31] Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lebna. [32] Hizo el mal a los ojos del Señor, enteramente como lo habían hecho sus abuelos. [33] El faraón Necao le encadenó en Rebla, en tierra de Hamat, para que no reinase más en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. [34] El faraón Necao puso por rey a Eliakim, hijo de Josía, en lugar de Josía, su padre, y le mudó el nombre, poniéndole el de Joiakim. Cogió a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió. [35] Joiakim entregó al faraón la plata y el oro; mas para reunir este dinero, según la imposición del faraón, hubo de sacarlo al pueblo, determinando lo que cada uno había de dar; y exigió al pueblo la plata y el oro que tenía que entregar al mismo faraón.

Reinado de Joiakim (608-598 a. de C.)

[36] Veinticinco años tenía Joiakim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebuda, hija de Fadaia, de Ruma. [37] Hizo el mal a los ojos del Señor, enteramente como lo habían hecho sus progenitores.

24 En su tiempo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, se puso en campaña. Joiakim le había estado sujeto durante tres años, pero luego se volvió rebelde contra él. [2] Entonces mandó el Señor contra Joiakim bandas de caldeos, de arameos, de moabitas, de ammonitas; las envió contra Judá para destruirlo, según la sentencia que el Señor había pronunciado por sus siervos, los profetas. [3] No sucedió esto sino por orden del Señor, que quería arrojar a Judá de su presencia a causa de tantos pecados cometidos por Manasés [4] y de la sangre inocente derramada por Manasés que había llenado a Jerusalén. No quiso el Señor perdonar esto.

[5] El resto de los hechos de Joiakim, cuanto hizo, está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá. [6] Joiakim se durmió con sus padres, y le sucedió Joiaquín, su hijo.

[7] El rey de Egipto no salió ya más de su tierra, porque el rey de Babilonia se había apoderado de cuanto era del rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el Éufrates.

Reinado de Joiaquín (598 a. de C.)

[8] Dieciocho años tenía Joiaquín cuando comenzó a reinar, y reinó apenas tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nohesta, hija de Elnatán, de Jerusalén. [9] Hizo el mal a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho su padre.

[10] En este tiempo subieron contra Jerusalén los servidores de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la ciudad fue asediada. [11] Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a la ciudad mientras sus servidores la asediaban. [12] Entonces Joiaquín, rey de Judá, salió al rey de Babilonia con su madre, sus servidores, sus ministros y sus eunucos. El rey de

uno favorable a los egipcios, otro contrario a ellos. Este segundo llevó al trono a *Joacaz*, cuarto hijo de Josía (*1.° Par.*, 3, *15*), llamado antes Sallum (ibídem y *Jer.*, 22, *11*), pasando por encima del primogénito, a quien de derecho correspondía el cetro.

[33-35] En *Rebla*, la actual Rable, casi a 80 kilómetros al sur de Hama (la antigua *Hamat*) en la Bekā'a, debió situar Necao su cuartel general, como hizo más tarde Nabucodonosor (25, *6*). Por motivos políticos depuso al rey elegido por el pueblo (v. *30*) y colocó en su lugar en el trono a su hermano mayor (*1.° Par.*, 3, *15*). La *contribución* o indemnización de guerra impuesta al *país*, según las cifras que nos da el texto, ascendería a poco más de un millón de pesetas-oro (véanse las notas a *Éx.*, 21, *32*; 38, *24*; 25, *39*). Pero como el valor del oro se calcula como diez veces mayor que el de la plata, quizás en vez de *un talento* (de oro), por omisión casual de una cifra, habría que leerse aquí «diez talentos», como lo tienen algunos buenos códices de los LXX y la versión siríaca. En este caso la suma subiría a más de dos millones. — *Joacaz*, deportado *a Egipto*, no volvió más a su patria (*Jer.*, 22, *10-12*).

[36] *Ruma*, si no es la misma que Aruma (*Jue.*, 9, *31*, nota), es una ciudad enteramente desconocida.

[1] *En su tiempo*, en el año tercero de su reinado (*Dan.*, 1, *1*), que fue el 605 a. de C., *Nabucodonosor*, en acádico Nabu-kudur-ussur (605-562), el soberano más grande del segundo imperio babilónico, vencido el faraón Necao en Karquemis sobre el Éufrates, arremetió contra los pequeños estados de Siria y de Palestina y los hizo tributarios; y entre ellos también a Joiakim de Judá. Después de *tres años*, «el año tercero del reinado» de Nabucodonosor (según una tablilla cuneiforme), el monarca babilonio tuvo que dominar una revuelta de la población de Siria. Joiakim aprovechó la oportunidad para negar sujeción y tributo a Nabucodonosor, y éste, ocupado en otra parte, disimuló por algún tiempo la rebeldía.

[2] *bandas* irregulares de salteadores, como las que suelen formarse en tiempos de turbulencias y al margen de los ejércitos en guerra.

[3] *de su presencia:* de la Tierra Santa, donde Dios, en el templo santo, estaba presente de un modo particular (cfr. 13, *23*, nota).

[4] *Joiaquín*, más conocido por Jeconía (así en *1.° Par.*, 3, *16-17*, en el libro de Jeremías y en *Mt.*, 1, *11-12*); es el mismo nombre con inversión de los dos elementos que lo componen (Yo-, o -ya = Yahvé, y yaquín o yecón = dispone, endereza; cfr. *1.° Re.*, 22, *40*, nota).

[10] *En este tiempo:* el año octavo del reinado de Nabucodonosor, como se dice en el v. *12*, que fue el 598-7 a. de C. Era el momento que Nabucodonosor creyó oportuno para castigar al rey de Judá por su rebeldía, y antes de ir él en persona, envía a sus generales para que pongan sitio a la capital del reino. Al llegar él mismo, el débil rey de Judá se rinde.

[12] Esperaba Joiaquín que con su rendición voluntaria, el rey de Babilonia lo trataría benignamente; pero Nabucodonosor fue inflexible.

Babilonia lo prendió el octavo año de su reinado. [13] Sacó de allí todos los tesoros del templo del Señor y los tesoros del palacio real; rompió todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo del Señor, conforme a lo que el Señor había predicho.

[14] Llevó cautiva a toda Jerusalén, a todos los jefes y a todos los valientes, en número de diez mil, con todos los artesanos y herreros, no dejando más que a la gente pobre de la tierra. [15] Deportó a Joiaquín a Babilonia y llevó cautivos, de Jerusalén a Babilonia, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus eunucos, a los grandes de la tierra; [16] a todos los hombres de armas, en número de siete mil, y a los artesanos y herreros, en número de mil. A todos los hombres de valer, aptos para la guerra, el rey de Babilonia los llevó cautivos a Babilonia. [17] El rey de Babilonia puso por rey, en lugar de Joiaquín, a Matanía, su tío, mudándole el nombre en el de Sedecía.

Reinado de Sedecía (597-587 a. de C.)

[18] Veintiún años tenía Sedecía cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamital, hija de Jeremías, de Lebna. [19] Hizo el mal a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho Joiaquín. [20] Por la cólera del Señor contra Jerusalén y contra Judá, que el Señor quería arrojar de su presencia, Sedecía se rebeló contra el rey de Babilonia.

Asedio y toma de Jerusalén

25 El año noveno del reinado de Sedecía, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino con todo su ejército contra Jerusalén, acampó ante ella, y levantó contra ella ingenios en derredor. [2] Así la ciudad estuvo cercada hasta el año undécimo del reinado de Sedecía.

[3] El día nueve del cuarto mes era grande el hambre en la ciudad y no había ya pan para la población. [4] Entonces abrieron brecha en la ciudad, y toda la gente de guerra huyó de noche por el camino de la puerta entre los dos muros, cerca del jardín del rey, mientras los caldeos tenían cercada la ciudad. Los huidos tomaron el camino del Arabá; [5] pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y le dio alcance en las estepas de Jericó, y todo su ejército se dispersó, dejándole. [6] Apresaron al rey y lleváronlo al rey de Babilonia, a Rebla, y lo sentenciaron. [7] Los hijos de Sedecía fueron degollados en su presencia; a Sedecía le sacaron los ojos y, cargado de cadenas, lo llevaron a Babilonia.

Deportación del pueblo judío

[8] El día séptimo del quinto mes — era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia —, Nabuzardán, jefe de la guardia, servidor del rey de Babilonia, entró en Jerusalén, [9] quemó el templo del Señor, el palacio real y todas las casas de Jerusalén de alguna importancia. [10] Todo el ejército de los caldeos, que estaba con él, demolió las murallas que rodeaban a Jerusalén. [11] Nabuzardán, jefe de la guardia, llevó cautivos a los que habían quedado en la ciudad, a los que se rindieron al rey de Babilonia y al resto de la gente, [12] fuera de algunos pobres que dejó, como viñadores y agricultores.

[13] *predicho:* por boca de Isaías *(Is.*, 20, *16-18)*.

[14-16] Cada ida de Nabucodonosor a Jerusalén terminaba con la deportación de una parte, más o menos grande, de la población a Babilonia. La primera fue el año tercero de su reinado (v. *1; Dan.*, 1, *1*); la presente fue la segunda; la última y más radical tuvo efecto el año 19.° de aquel monarca (25, *8-12*). Por eso la expresión *toda Jerusalén* hay que entenderla no tanto del número cuanto de la calidad de las personas, esto es, de todas las clases sociales, menos de la ínfima (v. *14* y 25, *12*).

[17] La imposición de un nuevo nombre, más que responder a una costumbre (más bien rara, fuera de Egipto) de cambiar el nombre al subir al trono, era un acto y muestra de autoridad soberana sobre el rey vasallo (cfr. 23, *34*). — *Matanía* significa «don de Yahvé»; *Sedecía*, «justicia de Yahvé».

[18] *Sedecía* era hermano carnal de Joacaz (23, *31*).

[19-20] Acerca de los hechos y del modo de sentir, especialmente de los últimos años, de Sedecía nos da amplia información el libro de Jeremías (caps. 27-39). Dios, por medio de aquel su profeta, no cesaba de aconsejar al rey de Judá una política de sumisión al poder de los caldeos (babilonios). Pero la inspiración contraria de sus cortesanos pesó más en el ánimo débil de Sedecía, y Dios permitió aquella su rebelión contra el rey de Babilonia para servirse de ella como medio para castigar los pecados de su pueblo.

[1] *El año noveno* de Sedecía caía entre los años 589 y 588 a. de C.; el *décimo mes*, comenzando el año en el equinoccio de primavera, comprendía parte de diciembre y de enero. El asedio de Jerusalén comenzó, pues, a principios de enero del año 588 a. de C.

[3-4] El *cuarto mes* del año undécimo de Sedecía caía entre junio y julio del 587 a. de C. El *día nueve* de aquel mes nos lleva a fines de junio de 587, en que ocurrió la caída de Jerusalén. — *abrieron brecha en la ciudad* por un boquete abierto probablemente, como otras veces, en la parte septentrional, por donde era más fácil escalar las murallas. Por tanto, *la gente de guerra* (y el rey junto con ellos, como se deduce del v. *5* y lo nota expresamente *Jeremías*, 39, *4*) buscaron su salvación huyendo por la opuesta parte sureste, donde estaba la *puerta entre los dos muros*, junto a la piscina de Siloé y *el jardín del rey* (*Is.*, 22, *11; Neh.*, 3, *15;* cfr. 21, *18*, nota). — *Arabá* se llamaba, como ya lo notamos *(Dt.*, 1, *7;* 2, *8)*, el valle del Jordán.

[7] *a Sedecía le sacaron los ojos:* así lo último que vio, la última impresión, que nunca había de borrársele, recibida por el infeliz rey, fue el suplicio de sus propios hijos. El ánimo se horroriza con el recuerdo de tan inhumana barbarie.

[8] *El día séptimo del quinto mes:* casi un mes exacto después de la toma de Jerusalén (v. *3*), ya que *el año diecinueve de Nabucodonosor* (antidatado: cfr. *Introd.* a este libro) coincide con el undécimo de Sedecía (v. *2*), y el día de la llegada de *Nabuzardán* (en acádico «Nabu-zer-iddín»); el templo fue incendiado tres días después, el día décimo del mes de Ab (cfr. *Jer.*, 52, *12*), en el cual, aún en nuestros días, celebran los hebreos la triste conmemoración de aquel luctuoso hecho.

Moisés sube al monte Abarim antes de morir.

Despojo del templo

[13] Los caldeos rompieron las columnas de bronce que había en el templo del Señor, los vasos, el mar de bronce, y se llevaron el bronce a Babilonia. [14] Cogieron las calderas, las palas, los cuchillos, las tazas y todos los utensilios de bronce, con que se hacía el servicio divino. [15] El jefe de la guardia cogió también los braseros y las copas y todo cuanto era de oro y cuanto era de plata. [16] Las dos columnas, el mar, las basas que Salomón había hecho para el templo del Señor; todos los utensilios de bronce tenían un peso incalculable. [17] La altura de una columna era de dieciocho codos y tenía encima un capitel de bronce de cinco codos de altura, y en derredor del capitel había trenzados y granadas, todo de bronce; y lo mismo era el adorno de la segunda columna.

Muertos y deportados

[18] El jefe de la guardia cogió a Saraia, el sumo sacerdote; a Sofonía, segundo sacerdote, y a los tres guardias del atrio; [19] y de la ciudad a un eunuco que tenía a sus órdenes la gente de guerra, a cinco hombres de los consejeros del rey, que fueron encontrados en la ciudad; al secretario del jefe del ejército encargado del alistamiento y a sesenta más del pueblo que se hallaban en la ciudad. [20] Nabuzardán, jefe de la guardia, los cogió y los llevó a Rebla, al rey de Babilonia. [21] El rey de Babilonia les dio muerte en Rebla, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

Entre los que quedaron en Judea

[22] Nabucodonosor puso el resto del pueblo que quedaba en la tierra bajo el gobierno de Godolía, hijo de Ahicán, hijo de Safán. [23] Cuando los jefes de las tropas supieron, ellos y sus hombres, que Godolía había sido puesto por el rey de Babilonia como presidente del territorio, vinieron a Godolía, a Masfa, Ismael, hijo de Natanía; Johanán, hijo de Carch, Saraia, hijo de Tanhumet, de Netofa, y Jazanía, hijo de un macateo, con sus gentes. [24] Godolía les juró a ellos y a los suyos que no tenían nada que temer de parte de los caldeos: «Quedaos en la tierra, servid al rey de Babilonia, y os irá bien». [25] Pero al séptimo mes, Ismael, hijo de Natanía, hijo de Elisama, de sangre real, vino acompañado de diez hombres, e hirieron mortalmente a Godolía, así como a los judíos y caldeos que estaban con él en Masfa. [26] Entonces todo el pueblo, pequeños y grandes, los jefes y sus tropas, se levantaron y se fueron a Egipto por temor de los caldeos.

Suerte mejorada de Joiaquín

[27] El año treinta y siete de la cautividad de Joiaquín, rey de Judá, el día veinticinco del duodécimo mes, Evilmerodac, rey de Babilonia, el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joiaquín, rey de Judá, y lo sacó de la prisión. [28] Le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que con él estaban en Babilonia. [29] Le hizo quitar sus vestidos de preso, y ya siempre comió en la mesa real todo el tiempo de su vida. [30] El rey proveyó constantemente a su mantenimiento todo el tiempo de su vida.

[13-17] Véase la descripción paralela y más extensa de estos objetos del templo en *1.° Re.*, 7, *15-27*, *40-45*; *Jer.*, 52, *17-23*. Lógicamente los vv. *16-17* deberían seguir inmediatamente al v. *13*, pues se refieren a lo mismo, esto es, a los muebles mayores que *los caldeos rompieron:* los vv. *14-15* tratan de los objetos menores, los cuales se los llevaron enteros.

[18] Son los mismos oficios mencionados antes (23, *4*), pero cambiadas con el tiempo las personas que de ellos estaban investidas.

[19] *de la ciudad:* del laicado, en contraposición a los cinco del v. precedente, que pertenecían al clero dedicado al servicio del templo.

[22-24] Nabucodonosor, que tan cruelmente se había ensañado contra los adictos al partido egipcio, contrario a él (cfr. 23, *29-30*, nota), trató en cambio benignamente a los otros, que por sus sentimientos favorables a los caldeos fueron por él dejados en su patria y no se les causó molestia ninguna. Señal es de ello el haberles dado a éstos como *presidente* o gobernador a uno de ellos, Godolía, hijo de aquel Ahicam, que en los tiempos más difíciles sostuvo y defendió al profeta Jeremías (*Jer.*, 26, *24*), quien predicaba en nombre de Dios la sumisión a los caldeos. Acerca de esta familia cfr. 22, *3*, *12-14*. Sobre *Masfa* cfr. *1.° Sam.*, 7, *5*, nota.

[25] Los tristes hechos a que aquí brevemente se alude se narran más por extenso en *Jer.*, 40-43.

[27-30] *Evilmerodac* (en acádico Amil-Marduk) sucedió a su padre Nabucodonosor el año 561 a. de C.; de sentimientos más humanos, compadecióse de la dura prisión en que gemía Joiaquín, rey de Judá (o Jeconía, cfr. 24, *6*, nota) desde el año 597 a. de C. (cfr. 24, *10*, nota), y *alzó la cabeza*, es decir lo sacó de la triste opresión en que yacía (cfr. *Gén.*, 4, *6-7*) y le devolvió la alegría (cfr. *Gén.*, 40, *13*, *20*). Este buen trato dispensado a Joiaquín y, en particular, el cotidiano aprovisionamiento que le procuraba el rey, se han visto magníficamente confirmados hace algunos años (1940) con el descubrimiento y publicación de unas tablillas cuneiformes encontradas entre las ruinas de Babilonia. Son documentos o notas de archivo, en los que se registran, mes por mes, los suministros que se habían de pasar a cuenta de la casa real a «Jaukinu, rey de la tierra de Judá», a sus cinco hijos y a ocho judíos de su séquito. Se le reconocía, pues, como a un rey vasallo y era tratado con las consideraciones debidas a tal dignidad. Sedecía, su tío y sucesor (v. *7*), probablemente ya había muerto. En Joiaquín se insinuaban ya las esperanzas mesiánicas de la dinastía davídica (cfr. *Mt.*, 1, *11-12*). Y esto da especial importancia a la noticia aquí registrada.

1º PARALIPOMENOS

Los patriarcas

1 Adán, Set, Enós, [2] Cainán, Malaleel, Jared, [3] Henoc, Matusalah, Lamec, [4] Noé, Sem, Cam y Jafet.

[5] Hijos de Jafet: Gomer, Magog, Madai, Jávan, Tubal, Mosoc y Tiras. [6] Hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togorma. [7] Hijos de Jávan: Elisa, Tarsis, los quiteos y los rodianos.

[8] Hijos de Cam: Cus, Misraim, Fut y Canaán. [9] Hijos de Cus: Saba, Hevila, Sabta, Ragma

1-4 Es un compendio de *Gén.*, 5; el orden de los hombres, hasta *Sem*, indica la sucesión de padre a hijo.

5-23 Registro de los noáquidas, idéntico, salvo alguna omisión, a *Gén.*, 10, *1-29*. A los *hijos de Sem* (v. *17*) se les coloca en último lugar, porque todas las genealogías siguientes dependen de Sem, y los hebreos son de raza

y Sabteca. Hijos de Ragma: Seba y Dedán.
10 Cus además engendró a Nemrod, que fue
el primero en ser poderoso sobre la tierra.
11 Misraim engendró los ludíes, los anamitas,
los laabitas y naftuhitas, 12 los fatruseos, los
casluhitas y los caftoritas, de los cuales des-
cendieron los filisteos. 13 Canaán engendró a
Sidón su primogénito, Het, 14 los jebuseos,
los amorreos, los gergeseos, 15 los heveos, los
araqueos, los sineos, 16 los arvadeos, los sama-
reos y los hamateos.
17 Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfacsad, Lud
y Aram. Hijos de Aram: Hus, Hul, Geter y
Mas. 18 Arfacsad engendró a Salah y Salah en-
gendró a Eber. 19 A Eber luego le nacieron
dos hijos: uno tuvo el nombre de Faleg, por-
que en sus tiempos fue dividida la tierra, y
su hermano tuvo por nombre Joctán. 20 Joc-
tán engendró a Almodad, Salef, Hasarmaut,
Jarah, 21 Adoram, Huzal, Decla, 22 Ebal, Abi-
mael, Seba, 23 Ofir, Hevila y Jobab: todos
estos fueron hijos de Joctán.
24 Sem, Arfacsad, Salah, 25 Eber, Faleg, Reu,
26 Serug, Nahor, Tareh, 27 Abram, esto es,
Abraham.
28 Hijos de Abraham: Isaac e Ismael. 29 Es-
tas son sus descendencias: el primogénito de
Ismael fue Nabaiot, luego Kedar, Adbeel,
Mabsam, 30 Masma, Duma, Masa, Adad,
Tema, 31 Jetur, Nafis y Kedma; estos fueron
los hijos de Ismael. 32 Estos fueron los hijos
de Ketura, concubina de Abraham: dio a luz
a Zamran, Jecsán, Madán, Madián, Jesboc y
Suah. Hijos de Jecsán: Seba y Dedán. 33 Hijos
de Madián: Efa, Efer, Henoc, Abida y Eldaa;
todos estos fueron hijos de Ketura. 34 Abra-
ham luego engendró a Isaac; hijos de Isaac
fueron Esaú y Jacob.

Descendientes de Esaú - Edomitas

35 Hijos de Esaú: Elifaz, Rahuel, Jehus,
Jaalam y Corah. 36 Hijos de Elifaz: Temán,
Omar, Sefo, Gaatam, Kenaz, Tamna y Ama-
lec. 37 Hijos de Rahuel: Nahat, Zarah, Samna y
Meza. 38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sebeón,
Ana, Disón, Eser y Disán. 39 Hijos de Lotán:
Hori y Emam, y hermana de Lotán fue
Tamna. 40 Hijos de Sobal: Alván, Manahat,
Ebal, Sefi y Onam. Hijos de Sebeón: Aia y
Ana. 41 Hijos de Ana: Disón. Hijos de Disón:
Hamrán, Esebán, Jetrán y Carán. 42 Hijos de
Eser: Balaan, Zaván, Jacán. Hijos de Disán:
Us y Arán.
43 Estos fueron los reyes que reinaron en
tierra de Edom, antes que los hijos de Israel
tuviesen un rey: Bela, hijo de Beor, y el nom-
bre de su ciudad fue Denaba. 44 Muerto Bela,
reinó en su lugar Jobab, hijo de Zarah, de
Bosra. 45 Muerto Jobab, reinó en su lugar
Husam, del país de los temaneos. 46 Muer-
to Husam, reinó en su lugar Adad, hijo de Ba-
dad, el que derrotó a Madián en la campaña
de Moab; el nombre de su ciudad fue Avit.
47 Muerto Adad, reinó en su lugar Samla, de
Masreca. 48 Muerto Samla reinó en su lugar
Saúl, de Rohobot junto al río. 49 Muerto Saúl,
reinó en su lugar Baal-hanán, hijo de Acbor.
50 Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Adad;
el nombre de su ciudad fue Fau, y el nombre
de su mujer fue Meetabel, hija de Matred, hi-
ja de Mezaab. 51 Muerto Adad, hubo los regen-
tes de Edom: regente Tamna, regente Alva,
regente Jetet, 52 regente Oolibama, regente
Ela, regente Finón, 53 regente Kenaz, regen-
te Teman, regente Mabsar, 54 regente Magdiel
y regente Hiram. Estos fueron los regentes
de Edom.

Hijos de Jacob
Descendientes de Judá hasta Hesrón

2 Estos fueron además los hijos de Israel:
Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.
3 Hijos de Judá: Er, Onán y Sela, tres, que
le nacieron de la hija de Sua, la cananea. Pero
Er, primogénito de Judá, desagradó al Señor,
el cual por esto lo hizo morir. 4 Tamar, su
nuera, le dio a luz a Fares y Zarah, de forma
que los hijos de Judá fueron en total cinco.
5 Hijos de Fares: Hesrón y Hamul. 6 Hijos de
Zarah: Zamri, Etán, Emán, Calcol y Darda,

semita. Lo mismo sucede en *Gén.*, 10, y está en armonía con toda la disposición del libro del *Génesis*, que explicamos en la introducción a dicho libro.

26-27 Compendio de *Gén.*, 11, *1-26* análogamente a los vv. *1-4* (cfr. ibídem nota) respecto a *Gén.*, 5, y advertimos lo mismo.

29-31 *hijos de Ismael:* ismaelitas, como en *Gén.*, 25, *13-14*.

32-33 *hijos de Ketura*, como en *Gén.*, 25, *1-4*. — *concubina* en el sentido de esposa de segundo orden, como se explicó en *Gén.*, 22, *24*, nota.

34 *Esaú y Jacob:* el códice Vaticano de los LXX los pone en orden inverso «Jacob y Esaú» para dar la precedencia, como en el v. *28*, al «hijo de la promesa». Además el texto masorético en vez de *Jacob* dice aquí «Israel», nombre que se le impuso más tarde al hijo de Isaac *(Gén.*, 32, *29)*.

35-42 De estas genealogías edomíticas tenemos en *Gén.*, 36, *1-28* un texto algo más extenso con ligeras variantes en los nombres a causa de las diferencias por letras semejantes. Con esta mención, Esaú y sus descendientes los edomitas quedan eliminados de entre los hijos de Isaac, porque no formaban parte del pueblo escogido, aunque eran consanguíneos de él (cfr. *Introd. al Gén.*).

43-54 Jefes que gobernaron en Idumea; texto casi idéntico a *Gén.*, 36, *31-43*. — Los *regentes* (v. *51*) eran los jefes de tribu de Edom; la palabra hebrea corresponde a la griega «chiliarcos». Alguno, en cambio, interpreta los nombres propios que siguen como nombres de lugar, y así traduce «el regente de Tamna», etc. En realidad, la mayoría de los nombres son más bien de lugar que de persona, y el texto del *Génesis* (36, *40* y *43*) apunta mención de lugares.

1 Con la enumeración de los hijos de Jacob comienzan las genealogías del pueblo escogido.

3 *desagradó al Señor* con sus acciones malvadas. Idéntica frase leemos en *Gén.*, 38, *7*, sin más explicaciones.

6 *Etán, Emán, Calcol y Darda* son mencionados en *1.º Re.*, 4, *27*, como famosos por su sabiduría. A *Etán* y *Emán* se les llama «ezrahitas», o sea descendientes de

en total cinco. [7] Hijos de Carmi: Acar, que afligió a Israel pecando contra el bando de exterminio. [8] Hijo de Etán: Azaría.

De Hesrón a David. - Línea de Ram

[9] Hijos nacidos a Hesrón: Jerahmeel, Ram y Caleb.
[10] Ram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Nahasón, príncipe de los hijos de Judá. [11] Nahasón engendró a Salma; Salma engendró a Booz; [12] Booz engendró a Obed; Obed engendró a Isaí; [13] Isaí engendró a Eliab, su primogénito, Abinadad, que fue el segundo, Samaa el tercero, [14] Natanael el cuarto, Radai el quinto, [15] Asom el sexto y David el séptimo. [16] Hermanas de éstos fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia: Abisai, Joab y Asael, tres. [17] Abigail dio a luz a Amasa, y padre de Amasa fue Jeter, el ismaelita.

Línea de Caleb

[18] Caleb, hijo de Hesrón, tuvo de Azuba, su mujer, a Jeriot; hijos suyos fueron también Jaser, Sobab y Ardón. [19] Muerta luego Azuba, Caleb tomó por esposa a Efrata, que le dio a luz a Hur. [20] Hur engendró a Uri. Uri engendró a Beseleel. [21] Más tarde Hesrón se unió con la hija de Maquir, padre de Galaad, tomándola cuando él tenía sesenta años, y ella le dio a luz a Segub. [22] Segub engendró a Jair; éste poseyó veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. [23] Pero Gesur y Aram les tomaron las regiones de Jair, Canat y sus dependencias, esto es, sesenta países. Éstos fueron todos hijos de Maquir, padre de Galaad. [24] Después de la muerte de Hesrón, Caleb se unió con Efrata, mujer de Hesrón su padre, y ésta le dio a luz a Ashur, padre de Tecoa.

Línea de Jerahmeel

[25] Los hijos de Jerahmeel, primogénito de Hesrón, fueron: Ram primogénito, luego Buna, Arán, Asom y Ahía. [26] Tuvo además Jerahmeel otra mujer, llamada Atara, que fue madre de Onam. [27] Los hijos de Ram, primogénito de Jerahmeel, fueron: Maas, Jamín y Acar. [28] Los hijos de Onam fueron: Samaí y Jada; y los hijos de Samaí: Nadab y Abisur. [29] La mujer de Abisur tuvo por nombre Abihail, y dio a luz a Ahabán y Molid. [30] Los hijos de Nadab: Saled y Apaim; Saled murió sin hijos. [31] Hijo de Apaim: Jesi. Hijos de Jesi: Sesán. Hijo de Sesán: Ahalai. [32] Hijo de Jada, hermano de Samucai: Jeter y Jonatán, pero Jeter murió sin hijos. [33] Los hijos de Jonatán: Falet y Ziza. Éstos fueron los hijos de Jerahmeel. [34] Sesán luego no tuvo hijos varones, sino sólo hijas; pero teniendo un esclavo egipcio llamado Jeraha, [35] dio como mujer su propia hija a su esclavo Jeraha y ella dióle a luz a Atai. [36] Atai engendró a Natán; Natán engendró a Zabad. [37] Zabad engendró a Eflal; Eflal engendró a Obed; [38] Obed engendró a Jeú; Jeú engendró a Azaría; [39] Azaría engendró a Heles; Heles engendró a Elasa; [40] Elasa engendró a Sismai; Sismai engendró a Selum; [41] Selum engendró a Jecamía, Jecamía engendró a Elisama.

Sigue la descendencia de Caleb

[42] Hijos de Caleb, hermano de Jerahmeel: Maresa, su primogénito, que fue padre de Zif. Hijos de Maresa: Hebrón. [43] Hijos de Hebrón: Coreh, Tafuah, Rekem y Sama. [44] Sama engendró a Raham, padre de Jercaam, y Rekem engendró a Samai. [45] Hijo de Samai fue Maón, y Maón padre de Bet-sur. [46] Además Efa, concubina de Caleb, dio a luz a

Zarah, aun en los títulos de los *Salmos* 88 y 89. *Calcol* y *Darda* en cambio, según *1.º Re.*, 4, *27*, son «hijos de Mahol», nombre que podría ser metátesis de Hamul (v. 5).

[7] Según las noticias más precisas de *Josué*, 7, donde se narra la acción de *Acar*, aquí apenas indicada, habría que completar el comienzo de este versículo de la siguiente manera: «Hijos de Zamri (en *Jos.*, 7, *1*, *18*, menos bien «Zabdi»): Carmi. Hijos de Carmi: Acar». Con este último nombre hay un juego de palabras que se pierde con la traducción: *Acar* significa «aflicción, turbación, trastorno» (véanse las notas a *Jos.*, 7, *24-25*). — *de exterminio* o de entredicho, como explicamos en nota a *Jos.*, 6, *17-19*, donde la narración menciona expresamente este *bando de exterminio*.

[9-18] Casi idéntico a *Rut*, 4, *18-22*. — *Salma*, escrito «Salmón» en *Rut*, 4, *21* como en *Mt.*, 1, *4* y *Lc.*, 3, *32*.

[13-15] Con este elenco de los hijos de Isaí cfr. *1.º Sam.*, 16, *6-10*; 17, *13-14*; allí faltan los nombres del cuarto, quinto y sexto, de donde claramente se deduce que nuestro autor tuvo a la mano fuentes más copiosas y completas.

[16] De estos *hijos de Sarvia* se habla muchas veces en *2.º Sam.*, 2, *18-24*; 3, *22-30*; 10, *7-14*; 14, *1*; 16, *9*, etc. y aquí mismo más adelante (11, *6-8*, *20*, etc.).

[18] *Caleb*, más antiguo que el homónimo hijo de Jefone (cfr. 4, *15*; *Núm.*, 13, *7*; 14, *38*), que fue contemporáneo de Besaleel, bisnieto del *hijo de Hesrón* (cfr. *Éx.*, 31, *2*; 36, *1*).

[21-23] *Maquir* era de la tribu de Manasés (*Núm.*, 26, *29*; 32, *39-42*); así Jair está adscrito a dos tribus, una paterna y otra materna. — Sobre las aldeas de *Jair* y *Canat* cfr. *Núm.*, 32, *39-42*; *Dt.*, 3, *14*; *Jos.*, 13, *30*. La conquista, o, mejor dicho, reconquista de estas tierras por los arameos de *Gesur* (cfr. *2.º Sam.*, 3, *3*, nota) parece que tuvo lugar en el período posterior de los Jueces (cfr. *Jue.*, 10, *4*); pero aquel dominio terminó antes del reinado de Salomón (*1.º Re.*, 4, *13*). — *Éstos*: en las fuentes se hablaba de otros *hijos de Maquir* (cfr. 7, 15-17), que nuestro autor, por brevedad, no menciona.

[24] *Ashur* es lo mismo que «Hur» (vv. *19*, *50*, donde se continúa la línea genealógica). Siendo *Tecoa* una ciudad o pueblo de la tribu de Judá, situada al sudeste de Jerusalén (donde más adelante nació el profeta Amós, cfr. *Am.*, 1, *1*), *padre* significa aquí «fundador de la ciudad» o jefe de la estirpe de sus pobladores.

[42] En estas genealogías antiguas, muchos nombres como *Maresa*, *Zif* (cfr. *Jos.*, 15, *44*, *54-55*), *Hebrón*, son a un tiempo nombre de ciudad y de región. Hebrón, ciudad que ya nos es conocida desde los tiempos de Abraham (*Gén.*, 13, *18*; cfr. *Núm.*, 13, *22*), fue la primera capital del reino de David (*2.º Sam.*, 2, *1-4*).

[46-47] Entre estos dos versículos parece que haya una

Harín, Mosa y Garez: Haran engendró a Gazer. [47] Hijos de Yadai: Regem, Jotam, Gesín, Falet, Efa y Saaf. [48] Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tarhana. [49] Saaf, padre de Madmena, engendró a Sua, padre de Macbena y de Gabaa; también hija de Caleb fue Acsa. [50] Éstos fueron los hijos de Caleb.

Hijos de Hur, primogénito de Efrata: Sobal, padre de Cariat-jearim, [51] Salma, padre de Bet-lehem, Harif, padre de Bet-gader. [52] Sobal, padre de Cariat-jearim, tuvo luego por hijos a Reaya, Hasri, Manahat [53] y las familias de Cariat-jearim, los de Jeter, de Put, de Suma y de Masraa. De éstos salieron los de Saraa y de Estaol. [54] Hijos de Salma: Bet-lehem, los netofateos, Atrot-bet-Joab, los hasritas, los manahateos y los soreítas. [55] Además las familias de los escribanos que habitaban en Jabes fueron: tireateos, simeateos y sucateos. Éstos fueron los quenitas que descendieron de Hamat, jefe de la casa de Recab.

Descendientes de David

3 Estos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito Amnon, de Ahinoam la jezraelita, el segundo Quilab, de Abigail la carmelita, [2] el tercero Absalón hijo de Maaca, hija de Tolmai, rey de Gesur, el cuarto Adonía, hijo de Hagit, [3] el quinto Safatía de Abital, el sexto Jetraham, de Egla, su mujer. [4] Seis por tanto le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses, reinando luego treinta y tres años en Jerusalén. [5] Estos fueron luego los que le nacieron en Jerusalén: Samaa, Sobab, Natán y Salomón, esto es, cuatro de Betsabé, hija de Amiel; [6] además Jebhar, Elisua, Elifalet, [7] Noga, Nefeg, Jafía, [8] Elisama, Baaliada y Elifalet, esto es, nueve, [9] todos hijos de David, además de los hijos de las concubinas. Tamar fue su hermana.

[10] Hijo de Salomón fue Roboam, padre de Abía, padre de Asa, padre de Josafat, [11] padre de Joram, padre de Ajazía, padre de Joás, [12] padre de Amasía, padre de Azaría, padre de Jotam, [13] padre de Ajaz, padre de Ezequía, padre de Manasés, [14] padre de Amón, padre de Josía. [15] Hijos de Josía: Johanán, el primogénito, el segundo Joiakim, el tercero Sedecía, el cuarto Salum. [16] Hijos de Joiakim: Jeconía y Sedecía. [17] Hijos de Jeconía, el prisionero: Salatiel, [18] Melquiram, Fadaia, Seneser, Jekemia, Osama y Nedabia. [19] Hijos de Fadaia: Zorobabel y Semei. Hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananía, y Salomit, su hermana, [20] Hasuba, Ohol, Baraquías, Hasadia y Josab-hesed, cinco. [21] Hijos de Hanania: Faltia y Jeseia, Rafaía, Arnán, Obadia y Secanía. [22] Hijos de Secanía: Samaia, Hatus, Jegaal, Bariah, Naaria y Safat, seis. [23] Hijos de Naaria: Elioenai, Ezequía y Ezricam, tres. [24] Hijos de Elioenai: Oduia, Eliasib, Feleia, Acub, Johanan, Dalaia y Anani, siete.

De nuevo la tribu de Judá

4 Hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmi, Hur y Sobal. [2] Reaia, hijo de Sobal, engendró a Jahat, y Jahat engendró a Ahumai y Laad; éstas son las familias de los sarateos. [3] Éstos son además los hijos del padre de Etam: Jezrael, Jesmá, Jedbas y una hermana de ellos

laguna, pues falta el acostumbrado enlace de nombres o concatenación de padre con hijo.

[49] De *Acsa*, que fue hija de Caleb, se narra un episodio en *Jos.*, 15, *16-19* y *Jue.*, 1, *12-15*.

[50-54] Esta genealogía de *Hur* se enlaza con los vv. *19* y *24*. — *Bet-lehem* es la forma hebraica de la conocidísima ciudad de Belén, patria de David (*1.° Sam.*, 16, *1-13*; 17, *12*) y del Mesías o Cristo (*Miq.*, 5, *2*; *Mt.*, 2, *1-6*).

[55] *casa de Recab:* son los célebres recabitas, sociedad especial que desde los más antiguos tiempos tuvo gran importancia religiosa y civil, y duró hasta después de los tiempos de Cristo; cfr. *Jer.*, 35.

[1-4] Idéntica genealogía se encuentra en *2.° Sam.*, 3, *2-5*.

[5-9] Más adelante (14, *4-7* = *2.° Sam.*, 5, *14-16*) se lee la misma lista abreviada, esto es, con solos los nombres de los hijos, no sin alguna variante en la lección. — *Amiel*, el padre de *Betsabé*, en *2.° Sam.*, 11, *3* está escrito «Eliam» con inversión de los dos elementos que lo componen (cfr. *1.° Re.*, 22, *40*, nota; *2.° Re.*, 24, 6, nota). — Los dos nombres de *Elifalet* y *Noga* entre los vv. *6* y *7* con la suma de *nueve* faltan en el citado pasaje paralelo de *2.° Sam.*, 5, *15* y parecen debidos a errónea diptografía (de los siguientes *Nefeg* y *Elifalet* del final); pero se les encuentra ya en la versión de los LXX y se repiten exactamente lo mismo más adelante (14, *5-6*), y así deberían estar en los registros consultados por el sagrado autor del libro.

[10-14] Serie de los sucesores de *Salomón* hasta *Josía* inclusive (cfr. *Introd. a Reyes*). Se omite el nombre de la reina Atalía por ser ésta de distinta sangre y extraña a la religión de Israel.

[15] *Johanán* no lo hallamos nombrado en ninguno de los pasajes paralelos *2.° Re.*, 23 y *Jer.*, 22. Podría ser que fuese corrupción de Joacaz, como lee aquí la recensión griega de Luciano (LXX); sólo que Joacaz no era el primogénito, puesto que *Jer.*, 22, *11* le da a Joacaz el nombre de *Salum* (era entonces frecuente tener un nombre doble) que aquí se nombra aparte en cuarto lugar. Véase también la nota a *2.° Re.*, 23, *29-30*.

[16] El texto, a la letra, dice: «Sedecía su hijo». De suyo, pues, Sedecía podría parecer hijo de Jeconía; pero si se considera el plural del principio del v. y el versículo siguiente, parecería que se trata más bien de un hijo de *Joiakim*, esto es, hermano de Jeconía y nieto del Sedecía último rey de Judá.

[19] Según *Ag.*, 1, *1*; *Esd.*, 3, *2*; *Mt.*, 1, *12*; *Lc.*, 3, *27*, *Zorobabel* es hijo de Salatiel que era hermano de Fadaía. Quizá, pues, el versículo está revuelto y alterado; los LXX de hecho dicen: «Hijos de Salatiel: Zorobabel», etc.

[20] Para que resulte verdadera la suma de *cinco* se puede creer o que al principio haya desaparecido por omisión un «Hijos de Mesulam», o bien que *Hasuba*, *Hasadía*, *Josab-hesed* sean por la semejanza tres formas aproximadas del mismo nombre.

[2] *sarateos:* los ciudadanos o colonos de Saraa (cfr. 2, *53*).

[3-4] *del padre de Etam:* parece que aquí faltan dos nombres, de Hur (cfr. v. *4*) y de un su primer hijo, que habría sido *padre*, es decir, fundador u origen del linaje (cfr. 2, *24*, nota) de *Etam*, pueblo de Judea (cfr. v. *32*

por nombre Asalelfuni. [4] Además Fanuel, padre de Gedor y Ezer, padre de Husa. Éstos son los hijos de Hur, primogénito de Efratá, que fue padre de Bet-lehem. [5] Ashur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Halaa y Naara. [6] Naara le dio a luz Ahuzam, Heler, Temani y los Ahastarei: éstos fueron los hijos de Naara. [7] Hijos de Halaa: Seret, Sohar, Etnán. [8] Cos engendró a Anob, Sobeba y las familias de Aharhel, hijo de Arum. [9] Jabes fue más reputado que sus hermanos, y su madre le puso el nombre de Jabes, diciendo: «Yo le he dado a luz con dolor». [10] Jabes invocó además el Dios de Israel diciendo: «Si me bendijeses y aumentases mi territorio y estuviese tu mano conmigo, para eximirme del mal de modo que yo no sufra dolor...». Y Dios le dió lo que había pedido.

[11] Calub, hermano de Suha, engendró a Mahir, que fue padre de Estón. [12] Estón engendró la familia de Rafa, y Faseh y Tehina, padre de la ciudad de Nahas. Éstos fueron los hombres de Reca. [13] Hijos de Kenaz: Otoniel y Saraia. Hijos de Otoniel: Hatat y Maonati. [14] Maonati engendró a Ofra, y Saraia engendró a Joab, padre del valle de los artesanos, ya que ellos fueron artesanos.

[15] Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Ir, Ela y Naam. Hijos de Ela y Kenaz. [16] Hijos de Jealelel: Zif, Zifa, Tiria y Asarel. [17] Hijos de Ezra: Jeter, Mered, Efer y Jalón. Jeter engendró a Mariam, Samai y Jesbah, padre de Estemoa. [18] Su mujer, la judea, dio a luz a Jared, padre de Gedor, Heber padre de Soco e Icutiel padre Zanoah. Éstos, además, son los hijos de Betia, hija de Faraón, que Mered había tomado por esposa. [19] Hijos de la mujer de Odaia, hermana de Naham, padre de Keila: Simón padre de Jomán, el garmita y Estemo, el maacateo. [20] Hijos de Simón: Amnon, Rina, Ben-hanán y Tilón. Hijos de Jesi: Zohet y el hijo de Zohet.

[21] Hijos de Sela, hijo de Judá: Er, padre de Leca, Laada padre de Maresa y las familias de la manufactura de púrpura en Bet-asbea; [22] además Jokim, los hombres de Kozeba, Joas y Saraf, que dominaron en Moab, pero vivieron a Lehem: son hechos antiguos. [23] Éstos son los constructores de vasos y los habitantes de Netaim y Gedera; ellos habitaban allí, junto al rey, para su servicio.

Tribu de Simeón

[24] Hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zarah, Saúl, [25] padre de Salum, padre de Mabsam, padre de Masma. [26] Hijos de Masma: Hamuel su hijo, padre de Zacur, padre de Semei. [27] Semei tuvo dieciséis hijos y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, de modo que toda su estirpe no se multiplicó como la de Judá.

[28] Habitaron ellos en Bersabea, Molada, Hasar-sual, [29] en Bala, en Asam, en Tolad, [30] en Batuel, en Horma, en Siclag, [31] en Bet-marcabot, en Hasar-susim, en Bet-berai y en Saaraim: éstas fueron sus ciudades, hasta que reinó David, [32] con sus aldeas; además Etam, Ain, Remon, Tochen y Asán, cinco ciudades, [33] y todas sus aldeas que estaban alrededor de esta ciudad hasta Baal. Éstas fueron sus sedes y su registro del censo.

[34] Además: Mesobab, Jamlec, Josa, hijo de Amasía, [35] Joel, Jeu, hijo de Josabia, hijo de Saraia, hijo de Asiel, [36] Elioenai, Jaacoba, Isuhaia, Asaía, Adiel, Isimiel, Banaía, [37] Zi-

y *Jue.*, 15, *8*). — *Gedor* (cfr. *Jos.*, 15, *58*) y *Husa* (cfr. *2.º Sam.*, 21, *18*, nota) son también poblaciones de la misma región.

[5] Sobre *Ashur* cfr. 2, *24*, nota.

[9] *Jabes* (hebreo «Yab'es») es probablemente idéntico al precedente «*Sobeba*» (v. *8*) con metátesis de las consonantes radicales (en vez de Ja'seb): en efecto, solamente en esta forma responde al concepto de dolor (hebreo «oseb») manifestado por la madre en el acto de dar a luz (cfr. *Gén.*, 4, *1*, *25*; 29, *32* - 30, *24*).

[10] En las palabras de *Jabes* la partícula *Si* expresa deseo, augurio, o bien, si es condicional, falta la apódosis del período, que debía ser algún voto o promesa.

[11] En vez de *Calub, hermano de Suha* los XLX dicen «Caleb padre de Asca» (cfr. 2, *4*).

[12] *Nahas*, no mencionada en ninguna otra parte, podría ser la actual Der Nahhas, a menos de 3 kilómetros al nordeste de Bet-Gibrin.

[15] *y Kenaz:* la conjunción, la cual nunca falta en los LXX, hace suponer que después de *Ela* ha dejado de mencionarse algúno que otro nombre, quizá *Jealelel* (v. *16*) y *Ezra* (v. *17*).

[17] *Estemoa;* ciudad de Judea, mencionada en *Jos.*, 15, *50*; 21, *14*.

[18] Al fin de este v. se han perdido los nombres de los *hijos de Betia*. Del mismo modo, al final del v. *20* hay una laguna.

[21] La genealogía se reenlaza aquí con 2, *3*; pero este *Er* es distinto de aquel otro, que era hermano de *Sela* y murió sin dejar hijos. De las ciudades que aquí se nombran sólo nos es conocida *Maresa* (cfr. *Jos.*, 15, *44*, nota); las otras dos no se vuelven a mencionar en ninguna parte.

[22] *son hechos antiguos;* apunta lo antiguo o también lo notorio de los acontecimientos.

[23] En confirmación de estos *constructores de vasos... junto al rey* se han encontrado modernamente en varios puntos de Judea fragmentos de cerca de 200 ánforas con una estampilla en caracteres arcaicos, que dice «al rey» (o «para el rey») y debajo el nombre de una ciudad: Hebrón, Zif, Soco, Mamsat; las tres primeras ya nos son muy conocidas, la cuarta no se menciona ni en la Biblia ni en ningún otro documento antiguo. Véase D. DIRINGER, *Le iscrizioni antico-ebraiche palestinesi*, págs. 145-157, Firenze, 1934. Las ánforas debían servir para contener o medir tributos en especie, como aceite, vino, grano. De hecho los nombres de *Netaim* (= «plantíos») y *Gedera* (= «seto vivo») hacen referencia a trabajos de horticultura. Y de esto, lo mismo que de los vv. *14*, *21* y de 2, *55* se puede colegir que en ciertas familias era hereditario un determinado oficio, como sucede todavía en Oriente, por ejemplo, en el Líbano.

[27] En realidad desde los tiempos de David la reducida tribu de Simeón había sido como absorbida por la más potente de Judá. Su dispersión entre el resto de Israel ya la había anunciado Jacob, moribundo, en su bendición (*Gén.*, 49, *7*); y en la bendición de Moisés (*Dt.*, 33) Simeón no figura entre las demás tribus.

[28-32] Ciudades enumeradas exactamente en este mismo orden en *Jos.*, 19, *2-8*, con variantes en los nombres de algunas, como «Bet-lebaot» por *Bet-berai* y «Saruhen» por *Saaraim* (v. *31*).

za, hijo de Sefei, hijo de Alón, hijo de Isaía,
hijo de Semri, hijo de Samaia. [38] Éstos, cita-
dos por sus nombres, eran príncipes en sus
estirpes, porque sus familias habían alcanzado
gran expansión, [39] tanto, que llegaron hasta
Gerara, a oriente del Valle, para buscar pas-
tos para sus rebaños. [40] Encontraron de hecho
pastos grasos y buenos; y la región era espa-
ciosa, quieta y tranquila, porque aquellos que
habían habitado antes allí, descendían de
Cam. [41] Pero en los tiempos de Ezequía, rey
de Judá, aquellos cuyos nombres han sido
consignados, atacaron, desbarataron sus tien-
das y a los maonitas que se encontraban allí,
los exterminaron hasta el día de hoy, y se es-
tablecieron en su lugar, teniendo allí pastos
para sus rebaños. [42] Y una parte de ellos, de
los hijos de Simeón, se dirigieron hasta la
montaña de Seir: eran quinientos hombres, a
la cabeza de los cuales estaban Faltia, Naaria,
Rafaia y Uziel hijos de Jesi. [43] Éstos des-
truyeron los restos supervivientes de Amalec
y se establecieron allí hasta el día de hoy.

Tribu de Rubén

5 Hijos de Rubén, primogénito de Israel:
— puesto que el primogénito fue él; pero ha-
biendo él profanado el tálamo de su padre, su
primogenitura fue asignada a los hijos de José,
hijo de Israel, pero sin que fuese registrada
en el lugar de la primogenitura; [2] ya que Judá
prevaleció sobre sus hermanos y un descen-
diente de él fue príncipe, pero quedando la
primogenitura para José —; [3] los hijos, pues,
de Rubén, primogénito de Israel, fueron: He-
noc, Falu, Hesrón y Carmi. [4] Su hijo fue
Joel, padre de Gog, padre de Semeí, [5] padre
de Mica, padre de Reaia, padre de Baal,
[6] padre de Beera, deportado por Telgat-fal-
nasar rey de Asur, príncipe de los rubenitas.
[7] Sus hermanos, según sus familias, en el censo
hecho conforme a sus descendencias fueron:
Jehiel, que fue el jefe, luego Zacaría, [8] luego
Bala, hijo de Azaz, hijo de Sama, hijo de Joel:
él habitó en Aroer y hasta Nebo y Baal-maon,
[9] y hacia Oriente habitó hasta el límite del
desierto que se extiende desde el río Éufrates
hacia aquí, ya que tenían muchos rebaños en
la tierra de Galaad. [10] Después, en los tiempos
de Saúl hicieron guerra contra los agarenos,
y cayendo éstos en sus manos, habitaron en
sus tiendas a lo largo de toda la parte orien-
tal de Galaad.

Tribu de Gad

[11] Los hijos de Gad habitaron frente a ellos
en la tierra de Basán, hasta Salca. [12] Joel fue
su jefe, Safam el segundo, luego Janai y Safat,
en Basán. [13] Sus hermanos según sus familias
fueron: Micael, Mesulam, Seba, Jorai, Jacan,
Zia y Heber, esto es siete. [14] Éstos son los hijos
de Abihail, hijo de Huri, hijo de Jaroah, hi-
jo de Galaad, hijo de Micael, hijo de Jasisi,
hijo de Jahdo, hijo de Buz. [15] Ahi, hijo de
Abdiel, hijo de Guni, era jefe de su casa. [16] Ha-
bitaron ellos en Galaad, en Basán y en sus
adyacencias, como también en todos los alre-
dedores del Sarión, hasta sus límites. [17] De
todos éstos se hizo el censo en el tiempo de
Jotam, rey de Judá, y en el tiempo de Jero-
boam, rey de Israel.
[18] Los hijos de Rubén, los gaditas y media
tribu de Manasés, gente valerosa, hombres que
llevaban escudo y espada, tendían el arco y
eran expertos en la batalla, podían salir al

[40] Los primitivos habitantes de Palestina eran de raza camita como descendientes de Canaán hijo de Cam (cfr. 1, *8*). Por este versículo se ve que los cananeos eran gente pacífica.

[41] Sobre la tribu de los *maonitas* cfr. *2.º Par.*, 20, *1*.

[1-2] *puesto que:* largo paréntesis para explicar como *Rubén* aunque fue el primogénito de Jacob, después, en castigo de haber *profanado el tálamo de su padre* (alude al hecho que se narra en *Gén.*, 35, *22*) fueran preferidos a él *los hijos de José* (cfr. *Gén.*, 48, *5*); todavía en las genealogías precedentes (2, *3* - 4, *23*) se da el primer y más importante puesto a *Judá*, por razón de la primacía y dignidad real que le correspondió (cfr. *Gén.*, 49, *8-10*). En el v. *3*, cerrado el paréntesis, se repiten las primeras palabras del v. *1*. — *pero sin que etc.:* algunos refieren este inciso a Rubén (cfr. LXX y Vulg.); pero no es probable. — *un descendiente de él fué príncipe:* el hebreo dice literalmente «Y a príncipe [quien] de él», que generalmente se explica como alusión al hecho de que los primeros y más célebres reyes del pueblo escogido (David, Salomón) salieron de la tribu de Judá, y en sus descendientes se mantuvo la legítima soberanía, mientras que los reyes de Israel procedían del cisma y de la usurpación. Aquí se intuye espontáneamente la confrontación de este pasaje con los otros en que se promete que el Gran Dominador último saldrá de Judá, pasajes que los rabinos y los Padres explican en sentido mesiánico (*Gén.*, 49, *10; Is.*, 11, *1; Miq.*, 5, *2; Mt.*, 2, *6*). Los Padres se sirven poco del presente pasaje; pero la versión siríaca le da especial importancia y lo parafrasea de este modo: «(v. *1*) ... su primogenitura (de Rubén) fue dada a su hermano José hijo de Israel y sobre estos dos afluyen las bendiciones de todas las tribus de Israel; (v. *2*) de Judá saldrá el rey Mesías (Ungido) y a José se le dará la primogenitura».

[5] *Telgat-falnasar:* así está escrito en *Par.* (por las consonantes) y transcrito (por las vocales) por los LXX y la Vulg. el nombre del monarca asirio conquistador, que en *Re.* (*2.º*, 15, *29*; 16, *7*, *10*) más correctamente es llamado «Teglat-falasar» (en las inscripciones cuneiformes «Tuk-lat-apil-ešarra»); es el tercer rey asirio de este nombre, y reinó de 745 a 727 a. de C.

[10] Los *agarenos* parece que fueron una tribu árabe del desierto de Siria. Su nombre se deriva (cfr. *Bar.*, 3, *23*) de Agar, la esclava egipcia de Abraham, que huyó al desierto (*Gén.*, 16); también en el *Sal.* 83, *7* se les menciona entre los demás enemigos de Israel.

[16] *Sarión* era el nombre fenicio del monte Hermón (cfr. *Dt.*, 3, *9*, nota), situado en el límite nordeste de las tierras habitadas por los israelitas, a donde podían llegar los gaditas en su ocupación. El texto hebreo tradicional escribe «Sarón», nombre de la fértil llanura situada junto al Mediterráneo al oeste de Samaria (cfr. *Jos.*, 12, *18*, nota), pero queda demasiado apartada de las regiones ocupadas por los gaditas.

[17] *se hizo el censo en tiempo de Jotam:* probablemente se trata de dos empadronamientos, ya que desde la muerte de Jeroboam (II) hasta el comienzo del reinado de Jotam debieron pasar por lo menos tres años (hacia 743-740 a. de C.).

campo en número de cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta. [19] Hicieron la guerra a los agarenos, a Jetur, a Nafis y a Nodab, [20] y habiendo sido ayudados contra ellos, fueron entregados en sus manos los agarenos y todos sus aliados. Pues levantaron el grito a Dios durante la batalla, y Él les escuchó, porque habían esperado en Él. [21] Depredaron luego los rebaños de ellos: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos y cien mil personas; [22] puesto que muchos habían caído atravesados, pues la guerra provenía de Dios. Éstos luego habitaron en su lugar hasta la deportación.

Mitad oriental de la tribu de Manasés

[23] Las personas de la media tribu de Manasés habitaron en el país que va desde Basán hasta Baal-Hermón, Sanir y el monte Hermón: eran numerosos. [24] Éstos son los jefes de sus familias: Eger, Jesi, Eliel, Ezriel, Jeremías, Odoia y Jehdiel, hombres valerosos, hombres renombrados y jefes de sus respectivas familias. [25] Pero se volvieron infieles al Dios de sus padres y se prostituyeron detrás de los dioses de las poblaciones del país que Dios había exterminado fuera de su presencia: [26] por esto el Dios de Israel excitó el ánimo de Ful, rey de Asur, esto es, de Teglat-falasar, rey de Asur, que deportó a los rubenitas, gaditas y media tribu de Manasés, enviándolos a Halah, Habor, Ara y al río Gozán, hasta el día de hoy.

[1] *Tribu de Leví*

Los sacerdotes descendientes de Aarón

[27] Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari. [28] Hijos de Caat: Amram, Isaar, Hebrón y Oziel. [29] Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [30] Eleazar engendró a Finehes, Finehes engendró a Abisua, [31] Abisua engendró a Boki, Boki engendró a Ozi, [32] Ozi engendró a Zarahía, Zarahía engendró a Meraiot, [33] Meraiot engendró a Amaría, Amaría engendró a Ahitob, [34] Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas, [35] Ahimaas engendró a Azaría, Azaría engendró a Johanán, [36] Johanán engendró a Azaría (el que ejerció el sacerdocio en el templo de Salomón construido en Jerusalén), [37] Azaría engendró a Amaría, Amaría engendró a Ahitob, [38] Ahitob engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum, [39] Salum engendró a Helcías, Helcías engendró a Azaría, [40] Azaría engendró a Saraia, Saraia engendró a Josedec, [41] y Josedec marchó desterrado cuando el Señor deportó a Judá y Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

Líneas colaterales

6 Hijos de Leví: Gersón, Caat y Merari. [2] Éstos son los nombres de los hijos de Gersón: Lebni y Semeí. [3] Hijos de Caat: Amran, Isaar, Hebrón y Oziel. [4] Hijos de Merari: Mahli y Musi.

Estas son, además, las familias de los levitas según sus estirpes. [5] Para Gersón: su hijo fue Lebni, padre de Jahat, padre de Zama, [6] padre de Joah, padre de Ado, padre de Zerah, padre de Jetrai. [7] Hijos de Caat: su hijo fue Aminadab, padre de Coreh, padre de Asir, [8] padre de Elcana, padre de Abiasaf, padre de Asir, [9] padre de Tahat, padre de Uriel, padre de Ozía, padre de Saúl. [10] Hijos de Elcana: Amasai y Ahimot, [11] padre de Elcana,

[19] *guerra a los agarenos:* probablemente distinta de la otra de que se ha hablado antes (v. *10*), en la que sólo participó la tribu de Rubén. Los agarenos, vencidos por los rubenitas, debieron llamar en su auxilio a los vecinos árabes. De *Jetur*, de donde los itureos, y de *Nafis* ya dijimos en *Gén.*, 25, *15* (véase allí la nota y en este libro 1, *31*); *Nodab* es nuevo y nunca más se le vuelve a mencionar. A la liga árabe se contrapone la liga de las tribus israelitas.

[22] *hasta la deportación:* puede entenderse o de la deportación parcial de las provincias septentrionales hecha por Teglatfalasar III en 734 (cfr. v. *6* y *2.° Re.*, 15, *29*), o bien de la deportación general llevada a cabo por Sargón en 721 a la caída del reino (cfr. *2.° Re.*, 17, *6*). La primera es más probable (cfr. v. *26*).

[23] *Baal-Hermón* se cree que es lo mismo que Baal-Gad (cfr. *Jos.*, 11, *17*, nota). — *Sanir* es una de las cumbres del Antilíbano, distinta del monte *Hermón;* también en *Cant.*, 4, *8*.

[26] Sobre estos dos nombres de reyes asirios cfr. *2.° Re.*, 15, *19-20*, nota. Hoy ya se da por cierto que Ful y Teglatfalasar son la misma persona; nótese el verbo *deportó* en singular. Otros traducen «los hizo deportar», refiriéndolo al *Dios de Israel.* — Para los nombres de las poblaciones cfr. *2.° Re.*, 17, *6;* 18, *11*. (A *Ara* no se la nombra allí, y aquí falta en los LXX; quizás es debido a falta textual.)

[27] En otras ediciones de la Biblia, concretamente en los LXX y la Vulg., aquí comienza el cap. 6. A los *hijos de Leví*, por estar dedicados al servicio del templo, lo mismo que a los de Judá por otra razón (cfr. *Introd.*, y 5, *1-2*, nota) les presta nuestro autor particular atención y nos da de ellos más amplia información.

[29-41] Sobre este elenco de sumos sacerdotes cfr. 6, *35-38; Esd.*, 7, *1-5* (incompleto). Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías* (8, *1;* 10, *11*) nos ha transmitido elencos parecidos. El v. *36* crea una dificultad a causa de las palabras *el que*, etc.; insertas en una simple lista de nombres producen extrañeza. El mismo sentido no está demasiado claro, ya que todos los sumos sacerdotes ejercitaron su oficio en el templo de Salomón, después que se hubo construido; ni tampoco palabras tan genéricas pueden ser una alusión cierta al hecho del Azaría de los tiempos del rey Ozía (*2.° Par.*, 26, *16-20*), el cual además no puede ser el mismo del v. *36*, pues éste es padre de Amaría, quien fue sumo sacerdote en tiempo de Josafat (*2.° Par.*, 19, *11*), esto es, antes de Ozía; por tanto el Azaría del v. *36* debió ser sumo sacerdote en tiempo de Asa. Con mucha probabilidad, pues, se trata de una nota marginal, introducida más tarde y en lugar que no le correspondía.

[1] Antes (5, *27-41*) se ha dado la lista de los sumos sacerdotes (descendientes de Leví por la línea que por Caat y Amram llega a Aarón); ahora se dan los descendientes por otras líneas: la de Gersón (v. *5*); otra de Caat colateral a la de Aarón (v. *7*); y finalmente la línea de Merari (v. *14*).

[10-13] De los progenitores de *Samuel*, entre el uno y el

padre de Sofai, padre de Nahat, [12] padre de
Eliab, padre de Jerohain, padre de Elcana,
padre de Samuel. [13] Hijos de Samuel: el pri-
mogénito fue Joel y el segundo fue Abía. [14] Hi-
jos de Merari: Mahli, padre de Lebni, padre
de Semeí, padre de Oza, [15] padre de Sa-
maa, padre de Hagia, padre de Asaia.

Los cantores

[16] Éstos son, además, los que David puso
como cantores en el templo del Señor, cuando
el Arca tuvo una morada estable. [17] Éstos
hacían el oficio de cantores ante la tienda del
pabellón de la Reunión, hasta que Salomón
edificó el templo del Señor en Jerusalén, y
atendían a su servicio según las órdenes que
se les habían dado. [18] Éstos y sus hijos son
los que entre los caatitas asistían a tal oficio:
Emán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel,
[19] hijo de Elcana, hijo de Jerohan, hijo de
Eliel, hijo de Tohu, [20] hijo de Suf, hijo de El-
cana, hijo de Mahat, hijo de Amasai. [21] Hijo
de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azaría, hijo de
Sofonía, [22] hijo de Tahat, hijo de Asir, hijo
de Abiasaf, hijo de Coreh, [23] hijo de Isaar,
hijo de Caat, hijo de Leví, hijo de Israel.
[24] Y su hermano Asaf, que estaba a su dies-
tra. Asaf, hijo de Baraquía, hijo de Samaa,
[25] hijo de Micael, hijo de Baasaiá, hijo de Mel-
quía, [26] hijo de Atnai, hijo de Zarah, hijo de
Adaia, [27] hijo de Etán hijo de Zama, hijo
de Semeí, [28] hijo de Jahat, hijo de Gersón,
hijo de Leví.
[29] De los hijos de Merari, sus hermanos, esta-
ban a la izquierda Etán, hijo de Cusi, hijo de
Abdi, hijo de Maluc, [30] hijo de Hasabia, hijo
de Amasia hijo de Helkía [31] hijo de Amasai,
hijo de Bani, hijo de Samer, [32] hijo de Ma-
hli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de
Leví.

Otros sacerdotes

[33] Sus hermanos, además, los levitas, fueron
dedicados a todo servicio del tabernáculo de
la casa de Dios. [34] Aarón y sus hermanos
quemaban oblaciones sobre el altar de los
holocaustos y sobre el altar de los perfumes,
cuidaban de todo el servicio del Santo de los
Santos y la expiación por Israel, según todo
lo que había ordenado Moisés, siervo de Dios.
[35] Éstos son los hijos de Aarón: su hijo fue
Eleazar, padre de Finehes, padre de Abisúa,
[36] padre de Boki, padre de Ozi, padre de
Zarahia, [37] padre de Meraiot, padre de Ama-
ría, padre de Ahitob, [38] padre de Sadoc, padre
de Ahimaas.

Ciudades levíticas

[39] Éstas son, además, sus residencias según
sus moradas en su territorio. A los hijos de
Aarón, a la familia de los caatitas, sobre los
cuales había caído la primera suerte, [40] fue
asignada Hebrón, en la tierra de Judá, con
sus alrededores; [41] pero los campos de la ciu-
dad y sus aldeas fueron dados a Caleb, hijo
de Jefone. [42] A los hijos de Aarón se les
dieron: la ciudad de refugio Hebrón y ade-
más, Lebna y sus alrededores, Jeter y Estema
y sus alrededores, [43] Helón y sus alrededores,
Dabir y sus alrededores, [44] Asán y sus alre-
dedores, Juta y sus alrededores, Bet-semes
y sus alrededores; [45] y de la tribu de Benja-
mín: Gabaón y sus alrededores, Gaba y sus
alrededores, Almat y sus alrededores y Ana-
tot y sus alrededores. Sus ciudades fueron en
total trece, con sus alrededores. [46] A los hijos de
Caat que quedaban les fueron dadas por suerte,
según sus familias, diez ciudades de la tribu
de Efraím, de la tribu de Dan y de la media
tribu de Manasés; [47] a los hijos de Gersón,
según sus familias, trece ciudades de la tri-

otro *Elcana*, tenemos también dos listas: aquí en los vv. *19-20*, y en *1.º Sam.*, 1, *1*, con alguna variante en los nombres. Otras variantes más graves se notarán en algunos nombres si se remonta la lista hasta Caat entre los vv. *6-9* y *20-23*.

[16] Desde aquí hasta el v. *32* se reanuda la genealogía de los tres hijos de Leví (v. *1*) para catalogar más completamente los antepasados de los tres jefes de los cantores instituidos por David para servicio del culto divino. — *morada estable:* el hebreo dice a la letra «reposo», como personificando al Arca que había hecho tan larga peregrinación.

[18-23] Aquí se nos presentan en orden inverso los mismos de arriba vv. *7-13* (alguno con nombre distinto; cfr. vv. *10-12*, nota); son mencionados aquí como cantores oficiales del templo; cfr. sus oficios en tiempo de David 25, *4-6*.

[24] *su hermano:* aquí tiene el sentido de «persona de la misma tribu»; se refiere a Emán, cuya genealogía nos la ha dado el v. *18*.

[28] *Jahat:* este nombre en el texto hebreo tradicional está escrito exactamente como en el v. *5;* pero las versiones antiguas, los LXX (Códice Vaticano), la pesitta y la Vulgata, lo escriben de distinto modo. Hay por tanto cierto fundamento crítico para sospechar que el *Jahat* nombrado en el v. *5* como nieto de Gersón, y aquí en cambio como hijo del mismo, sea aquí una adición inexacta de un lector privado, es decir, una glosa que habría que suprimir; tanto más que esta genealogía de Asaf (vv. *24-28*) podría arrancar muy bien de *Semeí* del v. *27*, que era el segundo hijo de Gersón (cfr. v. *2*), como la de *Etán* (vv. *29-32*) arranca de *Musi*, segundo hijo de Merari (cfr. v. *32* y v. *4*). No parece probable que se trate de dos *Jahat* distintos.

[29] Esta lista de meraritas no es paralela a la de los vv. *14-15*, porque allí se dan los descendientes de Merari por la línea de Mahli, su primogénito (cfr. v. *4*), aquí en cambio los de la línea de Musi, segundo hijo de Merari, hasta el cantor Etán.

[39-66] Cfr. *Jos.*, 21, *10-39* con esta enumeración de ciudades asignadas para residencia de los levitas, que tiene alguna variante.

[40] Los *alrededores* de las ciudades reservadas a los levitas eran el terreno adyacente en un kilómetro a la redonda, como explicamos en *Núm.*, 35, *4-5*.

[42] *la ciudad de refugio;* así, en singular; en efecto, de entre las ciudades aquí nombradas (vv. *42-45*), sólo *Hebrón* se encuentra en el número de las ciudades de refugio que se nombran en *Jos.*, 20, *7-8*.

[47] *de la tribu de Manasés en el Basán;* esto es, de aquella «mitad de la tribu» (como se dice en *Jos.*, 21, *6*) que ocupaba la región de *Basán*, al oriente del Jordán.

bu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en el Basán; [48] a los hijos de Merari, por suerte, según sus familias, doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

[49] Los hijos de Israel dieron por tanto a los levitas estas ciudades y sus contornos. [50] Dióronles, por suerte, de las tribus de Judá, de Simeón y de Benjamín, las ciudades antes designadas. [51] Para las otras familias de los hijos de Caat, las ciudades asignadas por suerte fueron de la tribu de Efraím. [52] Les dieron: la ciudad de refugio Siquem, y sus contornos en la montaña de Efraím; Gazer y sus contornos; [53] Jocmaam y sus contornos; Bet-horón y sus contornos; [54] Aialón y sus contornos; Gat-remón y sus contornos; [55] y de la media tribu de Manasés: Taanac y sus contornos; Jeblaam y sus contornos, para las familias de los otros hijos de Caat.

[56] Se dio a los hijos de Gersón, según sus familias, de la media tribu de Manasés: Golán en Basán y sus contornos; Astarot y sus contornos; [57] de la tribu de Isacar, Kedes y sus contornos; Daberet y sus contornos; [58] Ramot y sus contornos, y Anem y sus contornos; [59] de la tribu de Aser, Masal y sus contornos; Abdón y sus contornos; [60] Hucac y sus contornos; y Rohob y sus contornos; [61] y de la tribu de Neftalí: Kedes de Galilea y sus contornos; Hamón y sus contornos, y Cariataím y sus contornos.

[62] Al resto de los hijos de Merari, se les dieron: de la tribu de Zabulón, Remona y sus contornos y Tabor y sus contornos; [63] y del otro lado del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán: de la tribu de Rubén, Bosor, en el desierto, y sus contornos; [64] Cademot y sus contornos; Mefat y sus contornos; [65] y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad y sus contornos; Mahanaim y sus contornos; [66] Hesebón y sus contornos, y Jazer y sus contornos.

Tribu de Isacar

7 Hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simron, cuatro. [2] Hijos de Tola: Ozi, Rafaia, Joriel, Jahmai, Jebsam y Samuel, jefes de las casas de sus padres, de Tola, hombres valerosos. Según sus generaciones, su número al tiempo de David, era de veintidós mil seiscientos. [3] Hijos de Ozi: Izrahia. Hijos de Izrahia: Micael, Obadía, Joel, Jesía, en todo cinco jefes. [4] Tenían según sus generaciones, según las casas de sus padres, treinta y seis mil hombres armados para la guerra, pues eran muchas sus mujeres e hijos. [5] Sus hermanos de todas las familias de Isacar, hombres valerosos, hacían un total de ochenta y siete mil, registrados en las genealogías.

Tribu de Benjamín

[6] Hijos de Benjamín: Bela, Becor y Jadiael, tres. [7] Hijos de Bela: Esbón, Ozi, Oziel, Jerimot e Iri, cinco jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, registrados en las genealogías, en número de veintidós mil treinta y cuatro. [8] Hijos de Becor: Zamira, Joás, Eliezer, Elioenai, Amri, Jerimot, Abía, Anatot y Almat, todos hijos de Becor, [9] registrados en las genealogías según sus generaciones, como jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, en número de veinte mil doscientos. [10] Hijos de Jadiael: Balán. Hijos de Balán: Jeús, Benjamín, Eud, Canaana, Zetán, Tarsis y Ahisahar, [11] todos hijos de Jadiael, jefes de las casas de sus padres, hombres valerosos, en número de diecisiete mil doscientos, en estado de tomar las armas para ir a la guerra.

[12] Los Supim y los Hupim fueron hijos de Ir;
y los Husim, hijos de Aher.
[13] Hijos de Neftalí: Jahasiel, Guni,
Jeser y Salum, hijos de Bala.
[14] Hijos de Manasés: los que le dio su concubina aramea, que parió a Maquir, padre de Galaad. [15] Galaad luego tomó una mujer para

[53] *Jocmaam:* se suele identificar (cfr. *1.º Re.*, 4, *12*, nota) con la Jocnaam del libro de *Josué* (cfr. *Jos.*, 19, *11*; 21, *34*); pero por su situación (cfr. *Jos.*, 12, *22*, nota) no parece que esté conforme con el presente contexto. En el lugar paralelo *Jos.*, 21, *22* (cfr. ibídem, nota) está escrito «Kibsaim» de forma semejante en la escritura hebrea.

[57-61] En *Jos.*, 21, *28-32*, los nombres de estas ciudades difieren a veces notablemente; podría ser que fuera sustitución de una ciudad por otra; pero lo más probable es que sea error de copista.

[61] *Galilea:* en hebreo «galil» = «cerco, distrito», nombre común que vino a ser el propio de la región más septentrional de Palestina, al oeste del Jordán (cfr. *Introd. al A. T.* y *Jos.*, 20, *7*, nota).

[62] En vez de *Tabor* (cfr. *Jos.*, 19, *12*, *22*) el lugar paralelo, *Jos.*, 21, *35*, dice «Naalol» (cfr. *Jos.*, 19, *15*).

[2] Se da el *número* de las personas tal cual era *al tiempo de David*, porque, como dijimos en la *Introd.*, el reinado de David es el centro de esta obra, y a él sirven de preparación estos capítulos de genealogías. Al mismo tiempo se nos da a entender que los datos están tomados de listas oficiales, lo que da valor documental a estas simples listas de nombres.

[12-16] Aquí el texto está bastante alterado y mutilado, así es que resulta imposible reconstruirlo con seria probabilidad; abundan las variantes de las versiones, y no menos, como es fácil comprender, las hipótesis de los críticos. Notemos algunos puntos menos inciertos. *Supim* y *Hupim*, según *Gén.*, 46, *21* y *Núm.*, 26, *39* (variantes) pertenecen aún a la tribu de Benjamín (cfr. 8, *5*). *Husim* en cambio (cfr. *Gén.*, 46, *23*) o, como está escrito con inversión de las dos primeras letras en *Núm.*, 26, *42*, «Suham» son llamados allí «hijos de Dan», y así tendríamos aquí una rama de la genealogía de Dan, no nombrada (si no se corrige, como querrían algunos, *Ir*, en «Dan»). De *Neftalí* se refiere aquí solamente lo que de él se dice en *Gén.*, 46, *24*. Sobre Zabulón, que falta completamente, cabe pensar que primitivamente vendría después del v. *13*, donde ciertamente hay una laguna. Más enredado está lo referente a los *hijos de Manasés*. Aquí *los Supim y los Hupim*, de la estirpe de Benjamín, son probablemente una interpolación. Además, delante de *Salfahad*, que según *Núm.*, 26, *33* y *Jos.*, 17, *3* era nieto de *Galaad*, debe haber una laguna. — *Iuro hijas* y ningún hijo, como se dice expresamente en *Núm.*, 26, *33*.

Hupim y Supim. Su mujer se llamaba Maaca,
y su hermana Amolequet; el nombre de su
segundo hijo fue Salfahad, y éste tuvo hijas.
[16] Maaca, mujer de Galaad, parió un hijo y le
llamó Feres; su hermano se llamó Seres, y
fueron sus hijos Ulam y Rekem. [17] Hijo de
Ulam: Badán. Éstos son los hijos de Galaad,
hijo de Maquir, hijo de Manasés. [18] Su her-
mana Amolequet parió a Isod, a Abiezer y a
Mahala. [19] Los hijos de Semida fueron: Ahián,
Siquem, Lekhi y Aniam.

Efraimitas

[20] Hijos de Efraím: Sutalah, padre de Ba-
red, padre de Tahat, padre de Elada, padre de
Tahat, [21] padre de Zabad. Hijos de Sutalha:
Ezer y Elad. Los hombres de Gat, naturales
del territorio, los mataron cuando bajaban
para robar sus ganados. [22] Efraím, su padre,
hizo mucho tiempo duelo por ellos, y sus her-
manos vinieron a consolarlo. [23] Después entró
a su mujer, que concibió y parió un hijo, lla-
mándole Beria, porque su casa estaba en la
desgracia. [24] Tuvo por hija a Seera, que edificó
a Bet-horón, el bajo y el alto, y a Ozen-seera.
[25] Rafah, su hijo, fue padre de Resef, padre de
Taleh, padre de Tahán, [26] padre de Laadán,
padre de Amiud, padre de Elisama, [27] padre
de Nun, padre de Josué. [28] Tenían por pose-
sión y habitación Betel y las ciudades de su
dependencia; al oriente Naarán, al occidente
Gazer y las ciudades de su dependencia; Si-
quem y las ciudades de su dependencia, hasta
Aia y las ciudades de su dependencia. [29] Los
hijos de Manasés tenían en su mano Betsán
y las ciudades de su dependencia, Tanac y
las ciudades de su dependencia, Magedo y las
ciudades de su dependencia, Dor y las ciu-
dades de su dependencia. En estos sitios habi-
taron los hijos de José, hijo de Israel.

Tribu de Aser

[30] Hijos de Aser: Jemna, Jesua, Jesui, y
Beria y Seraa, su hermana. [31] Hijos de Beria:
Heber y Malquiel. Malquiel fue padre de Ber-
sait. [32] Heber engendró a Jaflet, Semer, Hotán
y a Súa, su hermana. [33] Hijos de Jaflet: Fa-
sac, Bimeal y Asot. Éstos son los hijos de
Jaflet. [34] Hijos de Semer, su hermano: Roaga,
Huba y Aram. [35] Hijos de Hotán, su hermano:
Sofah, Jemna, Seles y Amal. [36] Hijos de Sofah:
Suah, Harnafer, Sual, Beri, Jamra, [37] Bosor,
Aod, Sama, Silsa, Jeter y Beera. [38] Hijos de
Jeter: Jefone, Fasfa y Ara. [39] Hijos de Ola:
Aroh, Haniel y Resia. [40] Todos éstos hijos de
Aser, jefes de las casas de sus padres, hombres
selectos y valerosos, jefes de príncipes, regis-
trados en número de veintiséis mil hombres
en estado de tomar las armas para la guerra.

De nuevo la tribu de Benjamín
Casa de Saúl

8 Benjamín engendró a Bela, su primogé-
nito; Asbel el segundo; Ahiram, el tercero;
[2] Nohaa, el cuarto, y Rafa, el quinto. [3] Hijos
de Bela: Adar, Gera, padre de Aod, [4] Abi-
súa, Naamán, Ajoah. [5] Guera, Sufam y Hu-
fam. [6] He aquí los hijos de Aod: — que eran

[16-17] Los nombres de estos galaaditas no nos han sido transmitidos por ningún otro conducto (cfr. *Núm.*, 26, *30-33; Jos.*, 17, *1-3*); sin embargo, es evidente que la primitiva lista ha sido aquí abreviada.

[19] A este *Semida* no se le nombra hasta ahora, pero siendo hijo de Galaad (cfr. *Núm.*, 26, *32; Jos.*, 17, *2*) debe haber sido mencionado en algún pasaje omitido o alterado del v. *15*.

[20-23] Nos encontramos también aquí con una genealogía de los sucesores de Efraím mucho más completa que la que del censo realizaeo por Moisés en el desierto *(Núm.*, 26, *35-36)* y, lo que más importa, enriquecida con preciosas noticias históricas. Puesto que la genealogía se reanuda después (vv. *24-27*) desde el cabeza de la estirpe y llega hasta Josué, la incursión de los efraimitas en el territorio de *Gat* debió acaecer antes de la conquista de Palestina, esto es, cuando los israelitas estaban aún en Egipto, viviendo todavía el anciano patriarca *Efraím;* si no es que por razones cronológicas se quiera suponer (cosa en sí lícita) que el *Efraím* del v. *22* es una glosa equivocada, y que las palabras *su padre* hacen referencia más bien a *Sutalah*. Pero aún se dan otras interpretaciones menos probables. — *hermanos:* hay que entenderlo aquí (v. *22*), como tantas otras veces, en el sentido más amplio de «parientes». — *Beria* en hebreo suena casi lo mismo que *en la* (o *con la*) *desgracia*.

[24] Sobre los dos *Bet-horon*, cfr. *Jos.*, 10, *19*, nota.

[27] *Josué*, hijo de *Nun*, el célebre caudillo del pueblo de Israel, sucesor de Moisés *(Dt.*, 31, *1-8; Jos.*, 1, *1-9)*.

[28] Acerca de estas ciudades cfr. *Jos.*, 16, *1-8*. *Naarán* es la misma Naara o Naarata de *Jos.*, 16, *7;* sobre *Aia* (que aparece escrito también así en las mejores ediciones modernas, y en los LXX, códice Vaticano) cfr. *Jos.*, 8, *28*, nota. Otras ediciones y versiones, como la Vulgata, escriben «Aza», o sea «Gaza» (codd. LXX); pero esta ciudad está fuera de sitio.

[29] *en su mano:* en poder, en fuerza de ocupación estable y de pertenencia. Otros lo interpretan en sentido geográfico («de la parte de los hijos de Manasés, etc.»), atribuyendo las ciudades enumeradas también a los efraimitas. Pero se opone a ello *Jos.*, 17, *11;* refiérese, pues, este elenco a la genealogía de Manasés (vv. *14-19*), y la conclusión del v. al elenco de las ciudades efraimitas.

[30] *Beria*, nombre idéntico al del efraimita del v. *23; Seraa* en cambio, en hebreo, es muy distinto del *Seera* del v. *24*.

[39] Este *Ola*, no mencionado en los versículos precedentes, no tiene conexión en el contexto; o el nombre está alterado (a causa, por ejemplo, del precedente *Ara*), o hay una laguna entre los dos vv. *38* y *39*.

[1] Compárese esta nueva genealogía de Benjamín con la de 7, *6;* con *Gén.*, 46, *21;* y *Núm.*, 26, *38*, donde se encuentran, como era de esperar, divergencias en la forma de los nombres. Es una preparación a la genealogía de Saúl (9, *35-41*), la cual a su vez nos introduce en la narración (10).

[3] *Adar* en hebreo es una ligera metátesis de «Ard» *(Gén.*, 46, *21* y *Núm.*, 26, *40);* muchos manuscritos griegos escriben aquí «Ared» como lo hace la Vulg. en *Gén.*, 46, *21*. — Con *Aod* se tiene aquí el enlace con el v. *6* y una clara alusión al héroe popular de *Jue.*, 3, *15-30*.

[6] El texto está viciado y con lagunas; faltan los nombres de los *hijos de Aod* y no se ve ni la conexión entre los vv. *6* y *7*, ni el sujeto agente de la deportación a que aquí se alude.

EL BOSCO: La ador[illegible]n de los Magos (detalle central). Museo del Prado. Madrid.

Lámina XI

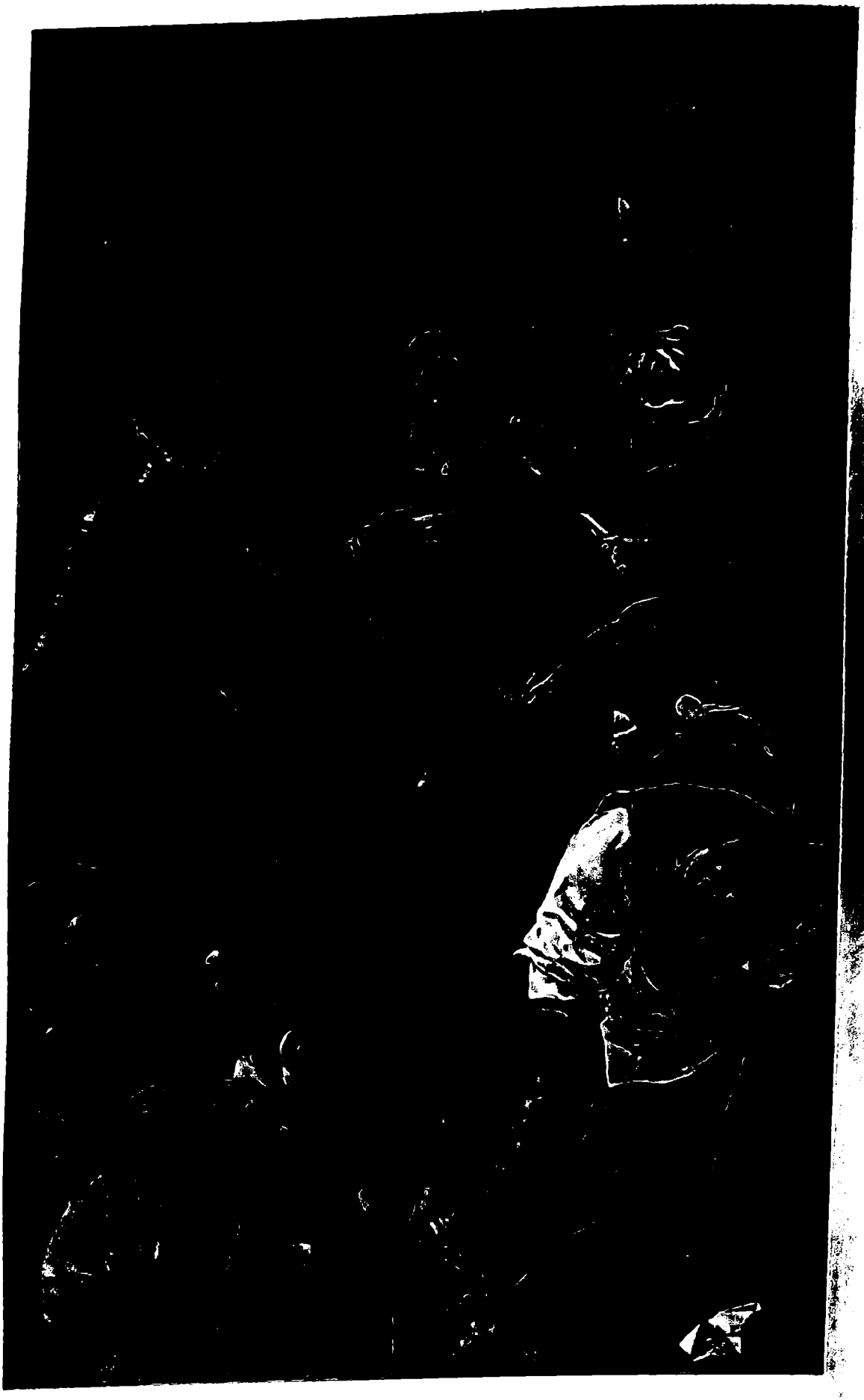


Lámina XII

EL GRECO: El expolio. Catedral. Toledo

jefes de familias entre los habitantes de Gaba, y fueron deportados a Manahat: [7] y Naamán, Ahía y Guera; éste los deportó — y engendró a Oza y Ahiud. [8] Saharaim engendró hijos en la tierra de Moab, después de haber dejado a Husim y a Baara, que eran sus mujeres. [9] Tuvo de Hodes, su mujer, a Jobad, Sebia, Mesa, Malcom, [10] Jehús, Saquia y Mirma. Éstos son sus hijos, jefes de familia. [11] Tuvo de Husim: Ahitob y Elfaal. [12] Hijos de Elfaal: Eber, Misaan y Samad, que edificó Ono, Lod y las ciudades de su dependencia.

[13] Beria y Sama — que eran jefes de familia entre los habitantes de Aialón — hicieron huir a los habitantes de Gad, [14] y sus hermanos Elfaal, Sasac y Jerimot, [15] Zabadía, Arod, Heder, [16] Micael, Jesfa y Joha, hijos de Beria. [17] Zabadía, Mesulam, Hezki, Eber, [18] Jesmari, Jezlia y Jobab, hijos de Elfaal. [19] Jakim, Zecri, Zabdi, [20] Elioenai, Seletai, Eliel, [21] Adaia, Baraia y Samrat, hijos de Semeí. [22] Jesfán, Heber, Eliel, [23] Abdón, Zecri, Hanán, [24] Hananía, Elam, Anatotía, [25] Jefdaia y Fanuel, hijos de Sasac. [26] Samsari, Sohoría, Atalía, [27] Jaarsia, Elías, Zecri, hijos de Jeroham. [28] Éstos eran jefes de familias según sus linajes. Habitaban en Jerusalén.

[29] El padre de Gabaón, Jehiel, habitaba en Gabaón. El nombre de su mujer fue Maaca, [30] Abdón su hijo primogénito: después Sur, Kis, Baal, Ner, Nadab, [31] Gedor, Ahío, Zaquer y Maclot. [32] Maclot engendró a Samaa. Éstos habitaron también, distinguiéndose de sus hermanos, con sus hermanos en Jerusalén.

[33] Ner engendró a Abner, y Kis engendró a Saúl. Saúl engendró a Jonatán, Melquisúa, Abinadab e Isbaal. [34] Hijo de Jonatán fue Meribaal, y Meribaal engendró a Mica. [35] Hijos de Mica: Fitón, Melec, Tarea y Ajaz. [36] Ajaz engendró a Joada; Joada engendró a Alamat, Azmot y Zamri; Zamri engendró a Mosa, [37] y Mosa engendró a Banaa, padre de Rafa, padre de Elasa, padre de Asel. [38] Asel tuvo seis hijos: Ezricam, Bocru, Ismael, Saaría, Obadía y Hanán. Éstos fueron hijos de Asel. [39] Los hijos de Esel, su hermano: Ulám, su primogénito; Jeús, el segundo; Elifalet, el tercero. [40] Los hijos de Ulám eran fuertes y valerosos, diestros arqueros. Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos fueron descendientes de Benjamín.

9 Todo Israel está registrado en las genealogías e inscrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Fueron por sus infidelidades llevados cautivos a Babilonia.

Habitantes de Jerusalén

[1] Los primeros habitantes que entraron en sus posesiones, en sus ciudades, eran: Israel, los sacerdotes, los levitas y los oblatos.

[2] En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín e hijos de Efraím y Manasés.

[4] De los hijos de Judá: Utai, hijo de Amiud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Bani, de los descendientes de Fares, hijo de Judá. [5] De los selanitas: Asaia el primogénito, y sus hijos. [6] De los hijos de Zarah: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

[7] De los hijos de Benjamín: Salo, hijo de Mesulam, y Oduia, hijo de Asanúa; [8] Jebneia, hijo de Jeroham; Ela, hijo de Ozi, hijo de Macri; Mesulam, hijo de Safatía, hijo de Rauel, hijo de Jebnia; [9] y sus hermanos, según sus generaciones, novecientos cincuenta y seis. Todos éstos eran hombres jefes de familia en las casas de sus padres.

[10] Sacerdotes: Jedaia, Joiarib, Jaquín, [11] Azaría, hijo de Helkía, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Maraiot, hijo de Ahitob, jefe del templo divino; [12] Adaia, hijo de

[8] *Saharaim*, aparece de repente, sin que se haya dicho antes de quién era hijo; debe haberse como traspapelado de los vv. *6-7*.

[13] Comienza un nuevo grupo de cabezas de estirpe entre los benjaminitas. Son cinco (vv. *13* y *14*), cuyas descendencias se dan en los vv. *15-27*.

[21] Este *Semeí* es el mismo «Sama» del v. *13*; no sabemos qué forma sea preferible.

[27] *Jeroham* es el mismo «Jerimot» del v. *14*.

[29-38] Genealogía de la estirpe de Saúl, que se repite a la letra, salvo alguna omisión, en el capítulo siguiente (9, *36-44*).

[32] *Éstos también:* los descendientes de *Maclot*, de los cuales, además de *Samaa*, el texto primitivo debía traer otros nombres; también aquí hay que suponer que el texto actual presenta alguna laguna. — *distinguiéndose:* esto es, a diferencia *de sus hermanos* o primos, hijos de los nombrados en los vv. *30-31*, *habitaron* en *Jerusalén*, como aquellos *hermanos* o parientes más remotos, de los que se habla en el v. *28*.

[33] *Ner* y *Kis*, nombrados en el v. *30*. — *Isbaal:* sobre este último hijo de Saúl y su nombre cfr. *2.º Sam.*, 2, *8*, nota, *10*; 4, *1-8*.

[34] *Meribaal:* este nombre escrito de este modo significaría, análogamente a «Jerubaal», sobrenombre de Gedeón (*Jue.*, 6, *32*, nota), «defensor de Baal», o sea del Señor. Pero es más probable que se debería escribir «Meri-baal» (cfr. 9, *40*), que quiere decir «hombre de Baal» o del «Señor» (= Domingo; cfr. *2.º Sam.*, 2, *8*; 4, *4*, notas).

[40] *diestros arqueros:* en *2.º Par.*, 14, *7* se hace notar también la habilidad de los benjaminitas en el manejo del arco.

[1] *Los primeros habitantes* son los de antes del destierro. — *Israel* significa aquí el vulgo, como si dijéramos los «legos», en oposición a los siguientes que eran ministros del templo. — Los *oblatos* (en hebreo «netinim» del verbo «natan», dar, ofrecer, por tanto *oblatos;* la Vulg. transcribe «natineos») se empleaban en los oficios más humildes del templo. Una lista paralela a los vv. *2-17* la tenemos en *Neh.*, 11, *3-19*.

[9] *eran hombres:* así el texto; pero el significado de esta palabra, que no debe ser nada redundante, no nos resulta claro hoy día. Puede ser que sin pretenderlo se haya omitido el calificativo de «valerosos» expresado un un poco más arriba (8, *40*) y tantas otras veces (5, *24*; 7, *2*, *5*, *7*, *9*, *11*). Parece que aquí se habrían de esperar, según el v. *3*, los nombres de los «hijos de Efraím y Manasés». Algún comentarista quisiera llenar la probable laguna transportando aquí 8, *13-28*, restituido a la tribu de Efraím (cfr. 7, *20-23*); pero sería aventurar peligrosas conjeturas.

Jeroham, hijo de Fashur, hijo de Melquía;
Maasai, hijo de Adiel, hijo de Jahzera, hijo de
Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Emer,
[13] y sus hermanos, jefes de las casas de sus
padres, mil setecientos sesenta hombres vigo-
rosos, ocupados en el servicio del templo
divino.
[14] De los levitas: Semeia, hijo de Hasub,
hijo de Ezricam, hijo de Hasebía, de los hijos
de Merari; [15] Bacbacar, Heres, Galal, Matanía,
hijo de Mica, hijo de Zecri, hijo de Asaf;
[16] Obadía, hijo de Semeia, hijo de Galal,
hijo de Idutum; Baraquía, hijo de Asa, hijo
de Elcana, que habitó en los poblados de
los netofateos.
[17] Y los porteros: Salum, Acub, Talmón,
Ahimán y sus hermanos; Salum era el jefe,
[18] y hasta ahora está a la puerta del Rey, a
oriente. Éstos son los porteros de entre los
levitas. [19] Salum, hijo de Coré, hijo de Abia-
saf, hijo de Corah, y sus hermanos de la casa
de su padre. Los coraítas tenían a su cargo
la guardia de la entrada de la tienda; sus
padres habían hecho la guardia de la entrada
al campo del Señor; [20] y Finehes, hijo de Elea-
zar, fue antes su jefe. Y el Señor estuvo con
él. [21] Zacaría, hijo de Mesalemía, era por-
tero de la entrada de la tienda de la Reunión.
[22] Eran, en todo, doscientos doce elegidos para
porteros de la entrada, y registrados en las
genealogías según sus ciudades. David y Sa-
muel, el vidente, los habían nombrado para
sus funciones. [23] Ellos y sus hijos guardaban
las puertas de la casa del Señor y de la casa
de la tienda. [24] Había porteros a los cuatro
vientos, a Oriente y a Occidente, al Norte y
al Mediodía. [25] Sus hermanos, que habitaban
en sus ciudades, tenían que venir a ellos de
tiempo en tiempo por siete días; [26] pero estos
cuatro jefes de los porteros estaban siempre
en funciones. Eran levitas.
Tenían, además, a su cargo la vigilancia
de las cámaras y de los tesoros de la ca-
sa de Dios; [27] pasaban la noche en torno a la
casa de Dios, cuya guarda tenían, y habían
de abrir cada mañana. [28] Algunos de ellos esta-
ban al cuidado de los utensilios de servicio,
que recibían por cuenta y entregaban por
cuenta. [29] Otros cuidaban de todos los uten-
silios del santuario, sobre la harina de flor,
el vino, el aceite, el incienso y los aromas;
[30] pero personas de estirpe sacerdotal prepa-
raban el ungüento. [31] Matatía, uno de los
levitas, primogénito de Salum, coraíta, se cui-
daba de las tortas fritas en sartén; [32] y algu-
nos de sus hermanos de entre los caatitas
tenían a su cargo preparar para cada sábado
los panes de la proposición.
[33] Éstos son los músicos, jefes de familia de
los levitas, que moraban en las cámaras, exen-
tos de toda otra función, porque de día y de
noche estaban de servicio.
[34] Eran los jefes de familia de los levitas,
jefes según sus generaciones. Habitaban en
Jerusalén.
[35] El padre de Gabaón, Jehiel, habitaba en
Gabaón, y el nombre de su mujer era Maaca.
[36] Abdón, su hijo primogénito; después Sur,
Kis, Baal, Ner, Nadab, [37] Gedor, Ahío, Zaca-
ría y Maclot. [38] Maclot engendró a Samaan.
Éstos habitaban también en Jerusalén, junto
a sus hermanos, con sus hermanos.
[39] Ner engendró a Abner, y Kis engendró
a Saúl; Saúl engendró a Jonatán, Melquisúa,
Abinadab e Isbaal. [40] Hijo de Jonatán: Meri-
baal; Meribaal engendró a Mica. [41] Hijos de

[16] Los *netofateos*, o habitantes de Netofa, no lejos de Belén, tenían cierta fama en la historia de después del destierro (cfr. 2, *54;* 11, *30; Esd.*, 2, *22; Neh.*, 7, *26*) especialmente como músicos *(Neh.*, 12, *28)*.

[17] Era de esperar que en vez de los *porteros* se nombraran aquí los oblatos, según el orden del v. *2;* tal vez, pues, los dos términos eran sinónimos prácticamente.— El nombre de este *Salum* es forma abreviada (cariñosa) de «Mesalemia» que encontraremos en el v. *21*. Con la designación de *sus hermanos* se nos da a entender que los cuatro porteros eran miembros de otras tantas familias consanguíneas.

[18] El objeto de esta puerta y la explicación de su nombre pueden verse en *Ez.*, 46, *1-12*.

[19] De este *Coré* se hace también mención en 26, *1* (sobre el nombre de su padre véase antes, v. *17*, nota). Es nombre raro (sólo se nombra a otro homónimo en *2.º Par.*, 31, *14*) y significa «perdiz»; es muy distinto de *Corah*, que quiere decir «calvo».

[20] Entre los hebreos, sobre todo después del destierro, prevaleció la costumbre de añadir una bendición cuando se nombraba a una persona difunta de especial veneración, como aquí se hace por *Finehes*. Los árabes conservan muy vivo este uso. Es también una reminiscencia de ello nuestro «¡Dios lo tenga en la gloria!».

[21] *Mesalemía:* el mismo que Salum (v. *19*), como ya hemos advertido (v. *17*, nota).

[23] *casa de la tienda:* así dice el texto a la letra, con expresión algo extraña, tanto más que en 17, *5* los dos términos «casa» y «tienda (o pabellón)» se distinguen completamente. Aquí empero se puede interpretar *casa* en un sentido mucho más amplio, por lugar cualquiera de habitación (o mejor de «lugar sagrado»); por lo demás es necesario hacerlo así respecto al precedente *casa del Señor* si se refiere al santuario presalomónico (cfr. *1.º Sam.*, 1, *7*).

[25] *ellos* se refiere por anticipación a los cuatro porteros principales del versículo siguiente; sus nombres ya se dieron en el v. *17*.

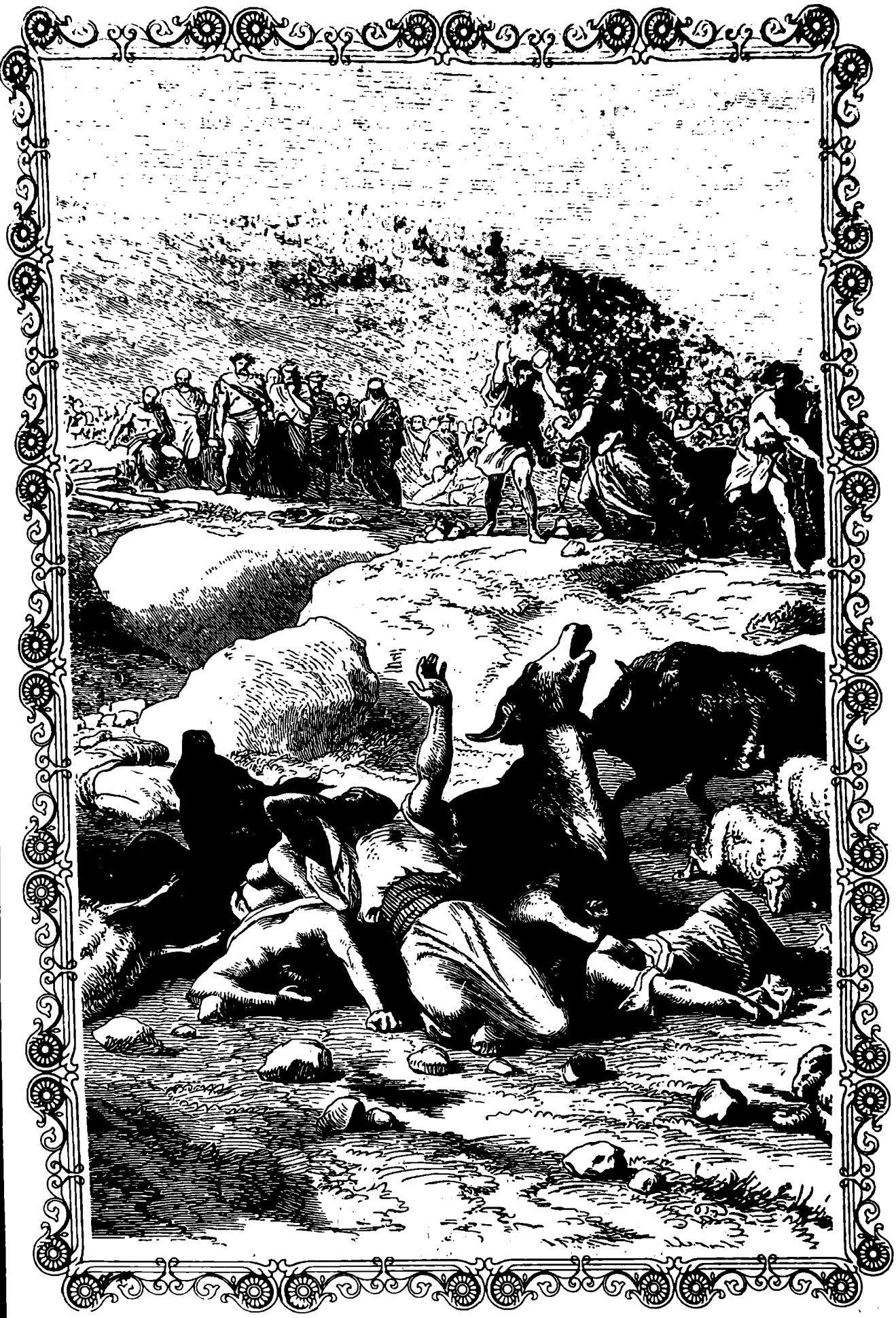
[27] *pasaban la noche* en las habitaciones situadas *en torno a la casa de Dios* (cfr. 28, *11* y *1.º Re.*, 6, *5-6*), en las que estaban, entre otras, el «departamento de las camas» *(2.º Par.*, 22, *11)* o «dormitorio» *(2.º Re.*, 11, *2)*. — *habían de abrir:* el texto, con un típico hebraísmo, dice literalmente: «y ellos estaban sobre la llave» (encargados de la llave).

[31] Este *Salum*, cuyo *Matatía... primogénito*, debe ser distinto del Salum mencionado en los vv. *17* y *19*, puesto que el primogénito de éste era el Zacaría del v. *21* (cfr. 26, *2*); o bien, entiéndase primogénito de un descendiente de aquel Salum, ya que en el lenguaje de los libros sagrados no es raro llamar hijos a los nietos y bisnietos.

[33] Este versículo tiene todas las trazas de ser la introducción de una nueva lista de nombres, la de los levitas cantores; pero faltan los nombres. Han desaparecido, pues, de antes, o como creen otros, de después, del versículo.

[34-44] Texto igual, con algunas variantes, al del capítulo precedente (8, *28-38*); véanse allí las notas.

[40] Sobre los dos modos como se puede escribir el nombre del hijo de Jonatán véase la nota a 8, *34*.



Acán es apedreado por todo Israel.

Mica: Fitón, Melec, Tahrea y Ajaz. [42] Ajaz engendró a Jaada; Jaada engendró a Alamat, Azmot y Zamri; Zamri engendró a Mosa [43] Mosa engendró a Banaa, padre de Rafaia, padre de Elasa, padre de Asel. [44] Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Ezricam, Bocru, Ismael, Saaría, Obadía y Hanán. Éstos son los hijos de Asel.

Reinado de David

Fin de la casa de Saúl
(Cfr. *1.º Sam.*, 31, *1-13*)

10 Los filisteos dieron la batalla a Israel, y los israelitas huyeron ante los filisteos y cayeron muchos heridos en el monte de Gelboé. [2] Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos y mataron a Jonatán, Abinadab y Melquisúa, hijos de Saúl. [3] El peso de la batalla cargó sobre Saúl; y viéndose descubierto por los arqueros, se apoderó de él la angustia ante los arqueros. [4] Entonces dijo Saúl a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no vengan esos incircuncisos y me escarnezcan». Pero su escudero no quiso, por temor. Entonces cogió Saúl su espada y se echó sobre ella. [5] El escudero de Saúl, viéndole muerto, se echó también sobre su espada y murió. [6] Así perecieron Saúl y sus tres hijos, pereciendo con ellos toda su casa.

[7] Todos los de Israel que poblaban el valle, viendo que habían huido los suyos y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron sus ciudades para ponerse también en fuga, y los filisteos se apoderaron de ellas. [8] Al día siguiente vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y hallaron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gelboe. [9] Los despojaron y se llevaron su cabeza y sus armas e hicieron pregonar la buena noticia por toda la tierra de los filisteos, a sus ídolos y al pueblo. [10] Pusieron las armas de Saúl en el templo de su dios y colgaron su cabeza en el templo de Dagón. [11] Todos los de Jabes Galaad, al saber lo que los filisteos habían hecho con Saúl, [12] se levantaron todos los hombres de armas, y tomaron el cuerpo de Saúl y los de sus hijos, y los transportaron a Jabes, y allí los sepultaron bajo el terebinto de Jabes, y ayunaron por siete días.

[13] Murió Saúl así porque se había hecho culpable de infidelidad hacia el Señor, cuyas palabras no guardó, y por haber evocado un espíritu para consultarlo. [14] No consultó al Señor, y éste le hizo morir y transfirió el reino a David, hijo de Isaí.

David rey en Hebrón y en Jerusalén
(Cfr. *2.º Sam.*, 5, *1-10*)

11 Todo Israel se congregó entonces en torno a David en Hebrón, declarando: «Mira, hueso tuyo y carne tuya somos. [2] Ya antes, aún reinando Saúl, eras tú el que guiabas a Israel al salir al campo y al volver. Por eso el Señor, tu Dios, te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo, Israel, y tú serás el príncipe de mi pueblo, Israel».

[3] Así todos los ancianos de Israel vinieron al rey, a Hebrón, y David hizo allí con ellos alianza ante el Señor. Ungieron a David por rey de Israel, según la palabra del Señor pronunciada por Samuel.

[4] Marchó David con todo Israel contra Jerusalén, que es Jebús. Habitaban allí los jebuseos; [5] y los de Jebús dijeron a David: «No entrarás tú aquí». Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. [6] David había dicho: «El que primero hiera al jebuseo será jefe y príncipe». Y fue el primero en subir Joab, hijo de Sarvia, y fue hecho jefe. [7] David se estableció en la fortaleza, que por esto se llamó la ciudad de David. [8] Edificó la ciudad en derredor, desde el Milo hasta el Recinto, y Joab reconstruyó el resto de

[1] Se narra en este capítulo el fin de Saúl como ocasión o motivo de la elevación de David, sobre cuya función capital en la historia política y religiosa de Israel se concentra la atención del autor sagrado (cfr. *Introd.* a este libro). — *dieron la batalla* en la llanura de Esdrelón, al pie del monte *Gelboé*.

[3] *se apoderó de él la angustia:* ésta es la interpretación común de la palabra hebrea. Otros, tomándola como forma verbal de otra raíz afín, entienden «fue herido» (así los LXX y Vulg.) o bien «quedó débil» por las heridas recibidas (cfr. *2.º Sam.*, 1, *9-10*).

[7] *el valle* de Esdrelón, teatro de la batalla (v. *1*, nota), con su prolongación oriental hasta el Jordán, como más explícitamente se declara en *1.º Sam.*, 31, *7*.

[10] *de su dios:* de Astarté, como precisa *1.º Sam.*, 31, *10*, en Betsán (la actual Beisān; cfr. *Jos.*, 17, *11*, nota), donde efectivamente las excavaciones americanas (1930) han descubierto un templo en el que se han hallado muchas figurillas de Astarté. — La *cabeza*, separada del cuerpo (v. *9*), fue clavada en el *templo de Dagón* de una ciudad filistea (cfr. v. *9*), probablemente Azoto (cfr. *1.º Sam.*, 5, *1-5*), mientras el resto del cuerpo fue suspendido en las murallas de Betsán (*1.º Sam.*, 31, *10*).

[11] *los de Jabes Galaad* sintieron más que nadie compasión por Saúl, porque habiendo recibido beneficios de su mano en otro tiempo (cfr. *1.º Sam.*, 11, *1-11*), le estaban agradecidos (cfr. *2.º Sam.*, 2, *4-6*).

[13-14] Reflexión que, de este modo tan explícito, es propia de *Par.*, y está del todo en consonancia con el objeto del libro; en *1.º Sam.*, hablan los hechos. — *cuyas palabras no guardó;* se narra en *1.º Sam.*, 10, *8;* 13, *8-14*. — *evocado un espíritu*, recurriendo a las artes ilícitas de la pitonisa de Endor (*1.º Sam.*, 28, *7-19*).

[3] *hizo allí alianza:* aceptó su juramento de sumisión y fidelidad, comprometiéndose a cumplir con ellos los deberes de un soberano solícito por sus súbditos.

[5] *Sión:* la ciudadela de la fortificada ciudad de Jebús, fue llamada, después de la conquista que aquí se narra, *ciudad de David* (v. *7*).

[8] *Milo:* nueva obra de fortificación construida por David en el extremo (según parece) noroeste de la ciudad. — El *Recinto* no se sabe exactamente lo que era; podía llamarse así el viejo muro que rodeaba la antigua ciudadela. En el nuevo barrio añadido al perímetro de la ciudad se construyeron durante el reinado de David numerosas edificaciones (cfr. *2.º Sam.*, 5, *9*).

la ciudad. [9] David vino a ser de día en día más grande, porque estaba con él el Señor de los ejércitos.

Los valientes de David
(Cfr. *2.° Sam.*, 23, *8-39*)

[10] He aquí los primeros de los valientes que seguían a David y que le ayudaron con todo Israel a asegurar su dominación y hacerle rey de Israel según la palabra del Señor.

[11] He aquí por sus nombres los valientes que seguían a David: Isbaal, hijo de un jacmonita, jefe de los tres. Blandió su lanza contra trescientos hombres, que derrotó y mató de una vez.

[12] Después de él Eleazar, hijo de Dodo, ajojita, uno de los tres más valientes. [13] Estaba éste con David en Fes-damim, donde los filisteos se habían reunido para la lucha; había allí una haza llena de cebada, y huyendo ya el pueblo ante los filisteos, [14] se puso en medio de la haza y la defendió, derrotando a los filisteos, y el Señor obró una gran victoria.

[15] Una vez tres de los treinta principales bajaron a donde estaba David, a la roca de la fortaleza de Adulam, cuando estaban acampados los filisteos en el valle de Rafaim. [16] Estaba David en la fortaleza y los filisteos tenían una guarnición en Belén. [17] Se le ocurrió a David decir: «¡Quién me diera poder beber agua de la cisterna que está a la puerta de Belén!». [18] Y entonces los tres, pasando a través del campamento de los filisteos, cogieron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén; y llevándola, se la presentaron a David; pero David se negó a beberla e hizo más bien una libación al Señor, [19] diciendo: «Líbreme Dios de hacer tal cosa. ¿Voy a beber yo la sangre de estos hombres, que a riesgo de su vida han ido allá? Porque ciertamente con riesgo de la vida la han traído», y no quiso beberla. Esto hicieron los tres valientes.

[20] Abisai, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandió su lanza contra trescientos, que mató, y tuvo renombre entre los tres. [21] Entre los treinta era doblemente considerado, pero no llegaba a los tres primeros. [22] Banaía, hijo de Joiada, que era hombre de mucho valor y célebre por sus hazañas, había nacido en Cabseel. Derrotó a los dos hijos de Ariel de Moab; además, un día de nieve, bajando a una cisterna, mató a un león. [23] Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de estatura, y cuya lanza era como un enjullo de tejedor. Bajó contra él con un palo y le arrancó de la mano la lanza, con la que le mató. [24] Esto hizo Banaía, hijo de Joiada, que tuvo gran renombre entre los tres valientes. [25] Fue muy considerado entre los treinta, pero no llegaba a los tres primeros. David lo puso al frente de su guardia.

[26] Los valientes del ejército: Asael, hermano de Joab; Elhanan, hijo de Dodo, de Belén; [27] Samot, de Harod, y Heles, falteo; [28] Ira, hijo de Akes, tecuita; Abiezer, de Anatot; [29] Sibecai, husatita; Ilai, ahohita; [30] Maharai, netofateo; Heled, hijo de Baana, netofateo; [31] Etai, hijo de Ribai, de Gabaat de los hijos de Benjamín; Banaía, faratonita; [32] Hurai, de Nahala-Gaas; Abiel, arbatita; [33] Azmot, baharumita; Elihaba, salbonita; [34] Jasen, gunita; Jonatán, hijo de Sage, de Haror; [35] Ajiam, hijo de Sacar, de Haror; Elifal, hijo de Ur; [36] Hefer, de Mequera; Ahía, felonita; [37] Hesro, del Carmel; Naarai, hijo de Asbai; [38] Joel, hermano de Natán; Mibhar, hijo de Agarai; [39] Selec, amonita; Naharai, de Berot, escudero de Joab, hijo de Sarvia; [40] Ira, de Jeter; Gareb, de Jeter; [41] Uría, heteo; Zabad, hijo de Ahlai; [42] Adina, hijo de Siza, rubenita, jefe de los rubenitas, y treinta con él; [43] Janán, hijo de Maaca; Josafat, de Mituí; [44] Ozía, de Astarot; Sama y Jahiel, hijos de Hotam, de Aroer; [45] Jediel, hijo de Samri; Joha, su hermano, tisita; [46] Eliel, de Mahavim,

[11] Los *tres* corifeos de los *valientes* son: *Isbaal*, Eleazar (v. *12*) y un tal Sama, no nombrado aquí por un descuido de transcripción (véase la nota al v. *13*).

[13] *Fes-damim* o Efes-damim, como está escrito en *1.° Sam.*, 17, *1* (cfr. ibídem la nota). — *para la lucha*: aquí el copista se saltó de esta frase a otra parecida que hay más abajo; en el fragmento omitido (unas 30 palabras) se introduce a un tercero, llamado Sama, al cual, por eso, se le atribuye el hecho que sigue. Véase la narración completa en *2.° Sam.*, 23, *9-12*.

[14] *la defendió* de los filisteos, que la ocupaban, empujándolos hacia atrás. Puede traducirse también «lo arrancó» (sobrentendiendo «a los enemigos»).

[15] *la roca* formaba como una *fortaleza* natural, que tenía una profunda caverna, alrededor de la ciudad de *Adulam*, cerca de 20 kilómetros al oeste de Belén (cfr. *1.° Sam.*, 21, *1*; *2.° Sam.*, 5, *17*; 23, *13-14*, notas).

[21] *doblemente*: así el texto, con ligero cambio de una sola vocal (en vez de «en los dos»); pero ni la expresión es clara, ni la interpretación cierta.

[22-23] *a los dos hijos de Ariel*: el sentido es más bien oscuro; véase la nota a *2.° Sam.*, 23, *20*. La acción de haber derribado *a un egipcio* y haberlo traspasado con su misma *lanza* es comparable a la hazaña del joven David contra el gigante Goliat (*1.° Sam.*, 17, *4-10*, *40-51*).

[25] *al frente de su guardia*: probablemente de su guardia personal. Véase la nota a *2.° Sam.*, 23, *23*.

[26] *Los valientes*: son los «treinta» ya indicados (vv. *20*, *21*, *25*), pero el número hay que tomarlo como aproximado (la lista contiene más de 30 nombres) o de categoría. La lista paralela de *2.° Sam.*, 23 varía algo en el número y en la forma de los nombres (cfr. v. *41*, nota).

[40] *Jeter* o de Jatir, como se traduce en *2.° Sam.*, 23, *38*.

[41] *Uría heteo*: *2.° Sam.*, 23, *39* termina aquí la lista, y da la suma: «37 en total». Los dieciséis que siguen hasta el fin del capítulo son todos o casi todos ciudadanos de poblaciones transjordánicas, que se juntaron más tarde a las tropas escogidas de David o que entraron a ocupar el lugar de los que iban falleciendo.

[43-45] *de Mituí*: de una ciudad, Matán, que podría ser la misma que Matana, en la región de Moab, mencionada en *Núm.*, 21, *18-19*. — *de Astarot*, capital en otro tiempo del reino de Og, en el Basán (*Dt.*, 1, *4*; *Jos.*, 9, *10*, etc.). — *tisita*, de una ciudad Tis o Tosa, como dicen los LXX y la Vulgata, no mencionada en ninguna otra parte, y por tanto desconocida.

[46] *Mahavim*: así el texto; tal vez está escrito equivocadamente en vez de «Mahanaim», célebre ciudad del Galaad (*Gén.*, 32, *3*; *Jos.*, 18, *26*; *2.° Sam.*, 2, *8*, etc.);

Jeribaí y Josavía, hijos de Elnaam; Jetma, moabita; [47] Eliel, Obed y Jaasiel, de Masobia.

Guerreros de David en vida de Saúl

12 Éstos son los que vinieron a unirse a David, en Siclag, cuando estaba alejado de Saúl, hijo de Kis, y fueron parte de los valientes que le prestaron su ayuda durante la guerra. [2] Eran arqueros que tiraban piedras lo mismo con la mano derecha que con la izquierda, y disparaban flechas con el arco. Eran de Benjamín, de la misma tribu de Saúl. [3] El jefe era Ahiezer; Joás, hijo de Samaa, de Gabaa; Jaziel y Falet, hijos de Azmot; Baraca; Jeú, de Anatot; [4] Ismaia, de Gabaón, valiente entre los treinta y jefe de los treinta; [5] Jeremías, Jeheziel, Johanán, Jozabad, de Gaderot; [6] Eluzai, Jerimut, Baalía, Samariau, Safatiau, de Harut; [7] Elcana, Jesiau, Azareel, Joezer y Jesbaam, coraítas; [8] Joela y Zabadía, hijos de Jeroham, de Gedor.

[9] También de entre los gaditas fueron hombres valientes a unirse a David, en la roca del desierto, soldados diestros en la guerra, armados de escudo y lanza, semejantes a leones y ligeros como gacelas por los montes. [10] Ezer, el jefe; Obadía, el segundo; Eliab, el tercero; [11] Masmana, el cuarto; Jeremías, el quinto; [12] Etaí, el sexto; Eliel, el séptimo; [13] Johanán, el octavo; Elzebad, el noveno; [14] Jeremías, el décimo; Macbanai, el undécimo. [15] Eran hijos de Gad, jefes del ejército. Uno solo, el menor de todos, era capaz de mandar cien hombres, y el mayor a mil. [16] Éstos fueron los que pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se desbordaba por todas sus márgenes, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y a occidente.

[17] Hubo también de entre los hijos de Benjamín y de Judá quienes se unieron a David en la fortaleza. [18] David les salió al encuentro y les arengó: «Si venís a mí con pacíficas intenciones, para ayudarme, mi corazón se apegará a vosotros; pero si es para traicionarme en provecho de mis enemigos, estando mis manos limpias de violencia, véalo el Dios de nuestros padres y que Él os lo demande». [19] Entonces embistió el espíritu a Amasai, uno de los jefes de los treinta, y dijo:

«¡A ti, oh David! ¡Contigo, oh hijo de Isaí!
¡Paz! ¡Paz a ti! ¡Paz a cuantos te sostienen!
pues te ayuda a ti tu Dios».

David los recibió, y los hizo jefes de las tropas.

[20] También de los hijos de Manasés vinieron a unirse a David, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl, aunque no combatió; porque los príncipes de los filisteos, habido consejo, le despidieron, diciendo: «Se pasaría, desertando, a Saúl, con peligro de nuestras cabezas». [21] Cuando retornó a Siclag, éstos fueron los que de Manasés se le unieron: Adnah, Jozabad, Jediel, Micael, Jozabad, Eliú y Salati, jefes de millares de Manasés. [22] Ayudaron a David contra las cuadrillas de salteadores, pues eran todos hombres valerosos y fueron jefes en el ejército. [23] De día en día llegaban gentes a unirse a David, hasta que

parece que los LXX leyeron Maón, ciudad de la tierra de Moab, cuyo nombre completo es Baal-Maón *(Núm., 32, 38)* y Bet-Baal-Maón *(Jos., 13, 17)*.

[47] *Masobia* (así la Vulgata) o Mesobia (los LXX): lugar incierto; la misma escritura de esta palabra es anormal y sospechosa de corrupción.

[1-23] Suplemento de noticias sobre la vida errante de David cuando era perseguido por Saúl, que se narra en *1.° Sam.*, 21, *11* - 27, *12*. Allí ya se indica que muchos se pusieron del lado de David para sostenerlo en contra de Saúl *(1.° Sam., 22, 2)*; aquí se nos dan sus nombres. Los hechos se remontan a tiempos anteriores a muchos del capítulo anterior; pero su objeto es el mismo: mostrar por qué caminos y por qué razones pasó la dignidad real de la casa de Saúl a David, o sea cómo éste llegó al trono por un movimiento espontáneo y popular, queriéndolo y disponiéndolo así Dios. — Sobre el confinamiento de David en *Siclag* cfr. *1.° Sam.*, 27, *1-6*.

[2] Tiene especial mérito para la causa de David el apoyo que le prestaron algunas gentes *de la misma tribu de Saúl;* por esto es recordado aquí en primer lugar.

[9] *en la roca del desierto* de Judá, al sudeste de Jerusalén, que se subdividía en varias partes que recibían su denominación de algunos lugares particulares: de Zif *(1.° Sam., 23, 14)*, de Maón (ibídem, *24*), de Engadí (ibídem, 24, *2*). El término aquí empleado de *roca* (que significa también «despeñadero»; cfr. *2.° Sam.*, 5, *17*, nota) en *1.° Sam.*, se encuentra acoplado con los nombres de los desiertos de Zif y de Engadí (en los lugares citados).

[16] Proeza de aquellos gaditas, sólo aquí recordada: para reunirse con David y ponerse a sus órdenes tuvieron el valor y la fortaleza de vencer todas las dificultades que les oponían los hombres, aliadas con las fuerzas de la naturaleza, atravesando el río lleno y desbordado, y defendido a ambos lados por gente contraria. Sucedía esto *el mes primero*, esto es, en el mes de Nisán, que comprendía desde mitad de marzo a mitad de abril, cuando se funde la nieve en las montañas del norte, y el Jordán anda rebosante (cfr. *Jos.*, 3, *15*, nota).

[17-19] Notable episodio de aquella continua afluencia hacia David. Se comprende que los *hijos de Benjamín* le inspirasen a él serios temores. Pero después de la traición de los zifeos *(1.° Sam., 23, 19-25)* había aprendido a no fiarse a ojos cerrados ni de los *de Judá*. Por esto antes de admitirlos entre los suyos quiere asegurarse prudentemente de sus sentimientos. — *Amasai:* uno de los recién llegados, a quien no se vuelve a nombrar más. Ya antes (11, *42;* 12, *4*) hemos encontrado otros grupos *de treinta* hombres de armas, distintos de la más conocida treintena de 11, *20-40*. Las palabras de Amasai, como de ordinario los oráculos inspirados del cielo, están en ritmo poético. — *A ti* nos entregamos, *contigo* queremos estar. — *Paz:* tenemos sentimientos de amigos sinceros (v. *18*). Puede traducirse también «¡Salud!», ya que ésta es la fórmula ordinaria de saludo entre los hebreos (el conocido ¡šalôm»!).

[20] El hecho a que aquí se alude, se cuenta en *1.° Sam.*, 29.

[21-22] *a Siclag* retornó David después que abandonó el ejército filisteo y realizó entonces las hazañas narradas en *1.° Sam.* y a continuación por todo el capítulo 30. Los recién llegados de *Manasés* le debieron servir de oportuno refuerzo. — *las cuadrillas de salteadores* eran probablemente de aquellos amalecitas, contra los cuales tuvo que emprender David una expedición decisiva *(1.° Sam., 30, 15-19)*.

[23] *un ejército incontable:* el texto, con marcado hebraísmo, dice a la letra: «grande como un campamento de Dios».

el campamento, creciendo, llegó a ser un ejército incontable.

Guerreros que vinieron a Hebrón para hacer rey a David

[24] He aquí el número de hombres de guerra que armados vinieron a David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, según el mandato del Señor:
[25] Hijos de Judá, armados de escudo y lanza, seis mil ochocientos hombres de guerra.
[26] De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, siete mil ciento.
[27] De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos; [28] y Joiada, príncipe de la casa de Aarón, y con él tres mil setecientos; [29] y Sadoc, joven valeroso, con veintidós de los príncipes de la casa de su padre.
[30] De los hijos de Benjamín, de la misma tribu de Saúl, tres mil, pues hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la casa de Saúl.
[31] De los hijos de Efraím, veinte mil ochocientos hombres valientes, gentes de renombre, según sus familias.
[32] De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, que fueron nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.
[33] De los hijos de Isacar, doscientos jefes, hombres inteligentes, sabedores de lo que había de hacer Israel, y cuyo consejo era respetado por todos.
[34] De Zabulón, cincuenta mil, en estado de tomar las armas y provistos de toda clase de armas para el combate, prestos a librar batalla con ánimo resuelto.
[35] De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil soldados, que llevaban escudo y lanza.
[36] De Dan, armados para la guerra, veintiocho mil seiscientos.
[37] De Aser, hombres de guerra prestos para el combate, cuarenta mil.
[38] Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas, gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil armados de todas armas.
[39] Todos estos hombres, gente de guerra, prestos para el combate, llegaron a Hebrón con leal corazón para hacer a David rey de todo Israel, y todo el resto de Israel estaba igualmente unánime en querer a David por rey. [40] Estuvieron allí tres días con David, comiendo y bebiendo, pues sus hermanos los habían provisto de víveres, [41] y aun los que habitaban cerca, hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron en asnos, camellos, mulos y bueyes, pan, harina, masas de higos y pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel estaba en fiesta.

El Arca santa es sacada de Cariat-jearim
(Cfr. *2.º Sam.*, 6, *1-11*)

13 Tuvo David consejo con los jefes de millares y de centenas, con todos los príncipes, [2] y dijo David a toda la asamblea de Israel: «Si os parece bien, y agrada al Señor, nuestro Dios, vamos a mandar a todas partes a nuestros hermanos que están por todo Israel, a los sacerdotes y a los levitas en las ciudades que habitan, para que vengan a reunirse con nosotros, [3] y traigamos junto a nosotros el Arca de nuestro Dios, pues no nos hemos cuidado de esto en el tiempo de Saúl». [4] Toda la Asamblea resolvió hacer así, pues la cosa pareció conveniente a todo el pueblo. [5] Reunió, pues, David a todo Israel, desde el Sihor hasta el paso de Hamat para traer de Cariat-jearim el Arca de Dios; [6] y subió David con todo Israel a Baala de Cariat-jearim, que está en Judá, para trasladar de allí el arca del Señor, que se sienta entre los querubines, y ante la cual invoca su nombre. [7] Pusieron el Arca de Dios sobre un carro nuevo y la llevaron de la casa de Abinadab. Conducían el carro Oza y Ahió. [8] David y todo Israel danzaban ante Dios con todas sus fuerzas y cantaban y tocaban arpas, salterios y tímpanos, címbalos y

[24-39] Representantes de todas las tribus de Israel reunidos en Hebrón para proclamar rey a David y rendir homenaje al nuevo soberano (cfr. *2.º Sam.*, 5, *1-3*). Al mismo tiempo era como un desfile o recuento de las fuerzas militares del reino.

[30] El corto número de benjaminitas se explica por la natural propensión a preferir a uno de la misma tribu.

[33] *hombres inteligentes* en sentido político o también astronómico, es decir, dotados de los conocimientos necesarios para fijar el calendario, del cual dependía la vida pública del pueblo hebreo.

[40-41] Se había *provisto* para alimentar a tanta gente con la abundancia y exquisitez conveniente a tan fausto acontecimiento. Proveyeron ante todo los campesinos, los judíos, *hermanos*, o sea connacionales, llegados de todo el territorio israelita; pero contribuyeron también las tribus vecinas y hasta las más septentrionales, como *Isacar*, *Zabulón* y *Neftalí*.

[1-8] La idea de llevar el arca de la Alianza, o arca Santa, a Jerusalén se le ocurrió a David así que hubo conquistado aquella ciudad, escogida por él de antemano para capital del reino (11, *1-7*). Las tres listas precedentes (11, *10-47*; 12, *1-23*, *24-37*) puestas allí para demostrar cuán sólido era el poderío alcanzado por David, no alteran el orden cronológico de los acontecimientos.

[3] *no nos hemos cuidado* del Arca (o de Dios) en el sentido particular de presentarse ante ella para cumplir los debidos ritos y consultarla.

[5] El *Sihor* o «torrente de Egipto» (cfr. *Jos.*, 13, *3*, nota), y el *paso de Hamat* (cfr. *Núm.*, 13, *21*, nota) marcan los límites extremos sur y norte del territorio ocupado por los israelitas (cfr. *1.º Re.*, 8, *65*).

[6] *Baala* y *Cariat-jearim* según *Jos.*, 15, *9* son la misma ciudad. Allí había quedado el arca de la Alianza desde que había sido devuelta a territorio israelita después de haber sido apresada por los filisteos (*1.º Sam.*, 6, *1*; 7, *1*). Yahvé *que se sienta sobre* (o más exactamente «entre» (cfr. *Ex.*, 25, *22*) los *querubines* es el título particular *del Señor* en cuanto residía con especial presencia en el *arca* de la Alianza.

[8] *ante Dios*, esto es, delante del Arca, donde Dios estaba especialmente presente (v. *6*, nota).

trompetas. 9 Cuando llegaron a la era de
Quidón, Oza tendió la mano para sujetar el
Arca, porque los bueyes resbalaban; 10 se en-
cendió la cólera del Señor contra Oza, y le
hirió por haber tendido la mano sobre el Arca.
Oza murió allí ante Dios. 11 David se ape-
sadumbró porque había herido Dios a Oza
con tal castigo, y aquel lugar se llamó hasta
hoy «Brecha de Oza». 12 David entró aquel
día en temor, y dijo: «¿Cómo voy a traer a
mí el Arca de Dios?»; 13 y no llevó el Arca de
Dios con él a la ciudad de David, sino que
la hizo llevar a la casa de Obededom, de Gat.
14 Allí quedó por tres meses el Arca en la casa
de Obededom, y el Señor bendijo la casa de
Obededom y cuanto le pertenecía.

Palacio de David. Sus hijos en Jerusalén
(Cfr. *2.º Sam.*, 5, *11-16*)

14 Hiram, rey de Tiro, mandó embajado-
res a David y le proporcionó madera de cedro,
canteros y carpinteros para que edificaran su
palacio. 2 Conoció David que el Señor afir-
maba su dominio sobre Israel, y que su dig-
nidad regia había sido grandemente ensal-
zada, por amor de Israel, su pueblo.
3 David tomó entonces mujeres en Jerusa-
lén, y tuvo aún otros hijos e hijas. 4 Los nom-
bres de los que le nacieron en Jerusalén son:
Samua, Sobab, Natán, Salomón, 5 Jebhar
Elisúa, Elifalet, 6 Noga, Nefeg, Jafía, 7 Eli-
sama, Baaliada y Elifalet.

Guerras contra los filisteos
(Cfr. *2.º Sam.*, 5, *17-25*)

8 Cuando los filisteos supieron que David
había sido ungido rey de todo Israel, subieron
todos en busca suya, y David, que lo supo, les
salió al paso. 9 Llegaron los filisteos e inva-
dieron el valle de Rafaím. 10 David consultó
a Dios, preguntando: «¿Subiré contra los filis-
teos, y los entregarás en mis manos?». Y el
Señor le dijo: «Sube, y los entregaré en tus
manos». 11 Subieron ellos a Baal-Farasim,
donde David los derrotó. Luego dijo: «Dios
ha dispersado por mi mano a mis enemigos,
como rotura de aguas que se derraman». Por
eso se dio a aquel lugar el nombre de Baal-
Farasim. 12 Se dejaron los filisteos allí sus
dioses, que por orden de David fueron que-
mados en el fuego.
13 Los filisteos invadieron de nuevo el valle,
14 y David consultó de nuevo a Dios, y Dios
le dijo: «No subas contra ellos. Rodéalos, y
échate sobre ellos en la parte de bacaim.
15 Cuando oigas sobre las cumbres de bacaim
el rumor del paso, sal luego y atácalos, que
irá Dios delante de ti, para derrotar el campo
de los filisteos». 16 Hizo David como Dios le
mandara y derrotó a los filisteos, desde Ga-
baón hasta Gazer. 17 La fama de David se
extendía por todas aquellas regiones, y puso
el Señor sobre todas las gentes el temor de
David.

Preparativos para el traslado del Arca a Jerusalén

15 David hizo varios edificios en la ciudad
de David y preparó un lugar para el Arca de
Dios, alzando para ella una tienda. 2 Entón-
ces se dijo: «El Arca de Dios no debe ser trans-
portada por otros sino por los levitas, porque
son los que eligió el Señor para trasladarla y
para hacer su servicio por siempre». 3 Reunió,
pues, David a todo Israel en Jerusalén, para

9 *Quidón*, en *2.º Sam.*, 6, *6* está escrito «Nacón» (pero en los LXX «Nachor», con la variante «Nodab»); no es pues la verdadera forma de este nombre, por lo demás desconocido. Tampoco está claro en qué consistió el falso movimiento de los bueyes y su repercusión; el texto de *2.º Sam.*, 6, *6*, con una pequeña diferencia de construcción, permite otra interpretación de la acción de Oza (véase allí la nota).

11 *Brecha* en hebreo «Peres» o «Fares» (LXX, Vulg.), propiamente significa «rotura, fractura»; pero también «irrupción». Es la palabra que se empleó a propósito del nacimiento de Fares, hijo de Judá (*Gén.*, 38, *27-29*), con la misma aliteración del verbo («abrir brecha») con el nombre propio de persona o de lugar.

1 La construcción de un *palacio* para David debió tener lugar poco después de la conquista de Jerusalén, como da a entender *2.º Sam.*, 5, *9-11*. Y naturalmente, *Hiram* enviaría lo necesario a tal intento a petición del mismo David (cfr. *1.º Re.*, 5, *1-11; 2.º Par.*, 2, *3*).

5-6 Sobre los dos nombres de *Elifalet* y *Noga*, que faltan en la lista de *2.º Sam.*, 5, *15*, véase arriba 3, *6-7*, nota.

8-9 *subieron* de la llanura baja de la Filistea, junto a la costa del mar, a la región montañosa de Judea (cfr. *Introd. al A. T.*). — *invadieron el valle de Rafaím* en las cercanías de Jerusalén, al sudoeste (cfr. *2.º Sam.*, 5, *18*, nota).

11 *Farasim* no es sino el plural de «fares» que hemos encontrado poco antes (13, *11*, nota) en una parecida explicación del origen de un nombre local. Sobre su situación, véase la nota a *2.º Sam.*, 5, *20*.

13 *el valle:* del contexto se deduce que se trata del valle de Rafaím (v. *9*), como añade expresamente el lugar paralelo de *2.º Sam.*, 5, *22* y aquí mismo los LXX y la versión siríaca.

14-16 La táctica que aquí se sugiere está expresada más claramente, con un texto mejor conservado en *2.º Sam.*, 5, *23-24;* no había que atacar al enemigo de frente, sino que dando un rodeo había que acometerlo por la espalda en el momento más oportuno, a una señal dada por el mismo Dios. — *bacaim:* voz hebrea de forma plural, de incierto significado; alguno ve en ella un nombre de lugar, nunca más nombrado (si no es en el *Sal.* 84, *7*, en singular «baca»); comúnmente se cree que indica una especie de árbol; los antiguos tradujeron «perales», los modernos en su mayoría «moreras»; otros, en fin, por una problemática derivación del verbo «bacà = llorar», piensan en árboles o arbustos resinosos. — El *paso* (con artículo, en el texto) era el andar lento y majestuoso de Dios en las teofanías, signo sensible de la presencia divina. La misma raíz hebrea se usa hablando de Dios en *Jue.*, 5, *4* y *Sal.* 68, *8*.

1 *alzando... una tienda* de pieles y telas, a semejanza de la levantada por Moisés (*Éx.*, 35, *4;* 36, *38*), la cual durante ese tiempo, en las repetidas incursiones de los filisteos, había sido destruida o se había perdido.

3 *todo Israel*, esto es, representantes de todas las tribus y estirpes de la nación.

transportar el Arca del Señor al lugar que le
había dispuesto.
4 Reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.
5 De los hijos de Qaat, a Uriel, el jefe, y sus
parientes, ciento veinte; 6 de los hijos de
Merari, Asaia, jefe, y sus parientes, doscien-
tos veinte; 7 de los hijos de Gersón, Joel,
jefe, y sus parientes, ciento treinta; 8 de los
hijos de Elisafán, Semeía, jefe, y sus parien-
tes, doscientos; 9 de los hijos de Hebrón, Eliel,
jefe, y sus parientes, ochenta; 10 de los hijos
de Oziel, Aminadab, jefe, y sus parientes,
ciento doce.
11 David llamó a los sacerdotes Sadoc y
Abiatar y a los levitas Uriel, Asaia, Joel,
Semeía, Eliel y Aminadab; 12 y les dijo: «Vos-
otros sois los jefes de familia de los levitas;
santificaos vosotros y vuestros hermanos, para
transportar el Arca del Señor, Dios de Israel,
al lugar que yo le he preparado. 13 Por no
estar vosotros allí la primera vez, el Señor,
nuestro Dios, abrió una brecha, porque no
fuimos a buscarlo según el modo debido».
14 Santificáronse los sacerdotes y los levitas
para transportar el Arca del Señor, Dios de
Israel. 15 Los hijos de los levitas llevaban el
Arca de Dios en hombros, con sus barras, como
lo había ordenado Moisés, según el mandato
del Señor.
16 David mandó a los jefes de los levitas
que dispusieran a sus parientes, los canto-
res, que hiciesen resonar los instrumentos mú-
sicos, arpas, cítaras y címbalos, en señal de
regocijo; 17 y los levitas designaron a Hemán,
hijo de Joel, y de sus parientes, a Asaf, hijo
de Baraquía; y de entre los hijos de Mera-
ri, de sus parientes, a Etán, hijo de Cusaia;
18 después, con ellos, sus parientes del segundo
orden: Zacaría, Oziel, Semiramot, Jahiel, Aní,
Eliab, Banaia, Maasía, Matatía, Elifalu,
Macneia, Obededom y Jejel, porteros. 19 Los
músicos Hemán, Asaf y Etán llevaban cím-
balos de bronce para hacerlos resonar; 20 Za-
caría, Oziel, Semiramot, Jahiel, Aní, Eliab,
Maasía y Banaia llevaban salterios templa-
dos para sopranos; 21 y Matatía, Elifalu
Macneía, Obededom, Jehiel y Ozaziau con
cítaras acordadas a la octava para dirigir,
22 y Conanía, jefe de los levitas, dirigía el
transporte, pues tenía mucho conocimiento de
él. 23 Baraquía y Elcana eran los porteros
del Arca; 24 y Sebenía, Josafat, Natanael,
Amasaí, Zacaría, Banaia y Eliezer, sacer-
dotes, tocaban las trompetas delante del Arca
de Dios. Obededom y Jehías eran también
porteros del Arca.

Se coloca el Arca en Jerusalén
(Cfr. *2.º Sam.*, 6, *12-19*)

25 David, pues, los ancianos de Israel y los
jefes de millares, fueron a traer el Arca de la
Alianza del Señor desde la casa de Obededom,
con alegría.
26 Los levitas, asistidos de Dios, llevaban
el Arca de la Alianza del Señor, y se sacrifica-
ron siete novillos y siete carneros. 27 David
iba vestido de un manto de lino fino, lo mismo
que todos los levitas que llevaban el Arca, los
cantores y Conanía, jefe del transporte. Lle-
vaba David también sobre sí el efod de lino.
28 De esta manera participó todo Israel en
el transporte del Arca de la Alianza del Señor
entre gritos de júbilo, al son de las bocinas,
las trompetas, los címbalos, las arpas y las
cítaras. 29 Cuando el Arca de la Alianza del
Señor llegó a la ciudad de David, Mical, hija
de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey
David saltando y bailando delante del Arca,
y le menospreció en su corazón.

16 Traída así el Arca de Dios, pusiéronla en
medio de la tienda que David había alzado

4 Se enumeran especialmente los sacerdotes y *los levitas* entonces convocados por la parte principal que habían de tener en el traslado del Arca.

5 *parientes:* en hebreo, a la letra: «hermanos» en el sentido amplio de consanguíneos, como tantas veces se toma en el lenguaje bíblico (cfr. *Gén.*, 13, *8*, nota).

12 *santificaos vosotros* con las convenientes abluciones de la persona y de los vestidos *(Éx.*, 19, *10, 15;* 30, *19)* y abstinencias *(Lev.*, 10, *9; Núm.*, 6, *2-8; 1.º Sam.*, 21, *4-6)* para limpiarse de toda impureza legal. Juntamente se insinúa o se supone la limpieza interior del corazón.

13 *la primera vez*, cuando fue transportada al Arca desde Cariat-jearim (13, *6-8*), se la llevó sobre un carro, no a hombros de levitas, como prescribía la ley *(Núm.*, 4, *15; 7, 6; 9)*; esto fue el no haber buscado a Dios *según el modo debido*, y ésta fue la ocasión de la muerte de Oza, con la cual se abrió una *brecha* en el pueblo israelita. El texto alude aquí claramente a aquel hecho, empleando la misma palabra «faras», usada antes en la narración del hecho de Oza (13, *11*).

15 *Los hijos de los levitas:* hebraísmo para decir «pertenecientes al orden o categoría de los levitas». — *como lo había ordenado Moisés*, como se dice en *Núm.*, 7, *9*.

16-21 Oficios específicos de los músicos antes enumerados (vv. *17-18*), divididos en tres órdenes, según el instrumento que tocaban. Los nombres de los instrumentos, bastante conocidos, van seguidos, para determinar, a lo que parece, su efecto o su función, de términos técnicos, cuyo significado exacto ya se había perdido en tiempo de los LXX (alrededor del siglo III a. de C.) y entre los modernos es muy discutido. El primero (v. *19*) es término general (lit. «para hacer sentir»), que denota sonoridad; los otros dos se leen también en el título de algunos salmos; uno se podría traducir a la letra «sobre doncellas» (sobrentendiendo «voz de»), por tanto *sopranos (?)*, el otro «sobre la octava», a saber, la octava baja, haciendo así distinción entre los *salterios*, que tienen sonido agudo, y las *cítaras*, de sonido grave, las cuales con su tono profundo debían marcar el ritmo y por tanto *dirigir* el coro.

22 Este *Conanía* desempeñaba el oficio que hoy diríamos de maestro de ceremonias, es decir, de cuidar que toda la operación se fuese realizando del modo debido. El sentido no es del todo cierto; en vez de *transporte*, otros traducen «canto» o bien «ejecución».

23-24 Los cuatro *porteros del arca* debían estar dos delante y dos detrás de los *sacerdotes* portantes.

28 *todo Israel:* los israelitas de las clases no mencionadas en las listas precedentes (vv. *4-24*), de sacerdotes y levitas; por tanto *Israel* se toma aquí prácticamente por «los legos», como en *9, 2* (véase allí la nota).

para ella, y ofrecieron ante Dios holocaustos
y sacrificios pacíficos. [2] Cuando hubo acabado
David de ofrecer los holocaustos y los sacrifi-
cios pacíficos, bendijo al pueblo en nombre
del Señor, [3] y distribuyó a todo Israel, hom-
bres y mujeres, a cada uno, un pan, una por-
ción y uvas pasas.

Servicio religioso delante del Arca

[4] Puso levitas al servicio del Arca del Se-
ñor, para que celebraran la memoria del Señor,
Dios de Israel, le diesen gracias y le ensalza-
sen. [5] Fueron Asaf, el jefe; Zacarías el se-
gundo después de él; Oziel, Semiramot, Jahiel,
Matatía, Eliab, Banaia, Obededom y Je-
hiel con instrumentos músicos, arpas y cítaras,
y Asaf era el que hacía sonar los címbalos.
[6] Los sacerdotes Banaia y Jahziel tocaban
continuamente las trompetas delante del Arca
de la Alianza de Dios. [7] Aquel día dio el en-
cargo David a Asaf y a sus hermanos por
primera vez, de cantar las alabanzas del Señor:
[8] Alabad al Señor, invocad su nombre;
pregonad a los pueblos sus hazañas.
[9] Cantadle, cantad himnos en su honor,
contad todas sus maravillas.
[10] Gloriaos en su santo nombre,
alégrese el corazón de los que buscan al
Señor.
[11] Buscad al Señor y su fortaleza,
buscad siempre su rostro.
[12] Recordad cuántas maravillas ha obrado,
sus prodigios, los juicios de su boca,
[13] descendientes de Israel, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido.
[14] Es el Señor nuestro Dios,
por la tierra toda prevalecen sus juicios.
[15] Fielmente se ha acordado siempre de su
Alianza,
de sus promesas para mil generaciones,
[16] de lo que pactó con Abraham,
de lo que juró a Isaac,
[17] de lo que firmemente estableció con Jacob
y con Israel como pacto eterno,
[18] diciendo: «A ti te daré la tierra de Canaán
como porción de vuestra heredad,
[19] aunque seáis poco numerosos,
muy pocos, y extranjeros en ella».
[20] Iban de una gente a otra gente,
y de un reino a otro pueblo.
[21] Pero no consintió que nadie los oprimiese,
y por causa de ellos castigó a reyes.
[22] «No toquéis a mis consagrados,
no hagáis mal a mis profetas».
[23] Cantad al Señor, habitantes todos de la
tierra,
pregonad uno y otro día su salvación.
[24] Contad a las gentes su gloria,
sus maravillas a los pueblos todos.
[25] Porque el Señor es grande y digno de toda
alabanza,
temible sobre todos los dioses.
[26] Porque los dioses de las gentes son ídolos
vanos;
pero el Señor es el Hacedor de los cielos
[27] La gloria y la majestad sean ante Él,
la alabanza y el honor donde Él está.
[28] Dad al Señor, ¡oh familias de los pueblos!,
dad al Señor la gloria y la alabanza.
[29] Dad gloria al nombre del Señor,
traed ofrendas, y entrad en su presencia.
Adorad al Señor en ornamentos santos,
[30] temblad ante Él todos los de la tierra.
Él afirmó el orbe, y firme está.
[31] Alégrense los cielos y regocíjese la tierra,
pregónese entre las gentes: «El Señor
reina».
[32] Truene el mar con cuanto lo llena,
salte de gozo el campo y cuanto hay en él;
[33] den gritos de júbilo los árboles de las
selvas
ante el Señor, pues viene para juzgar a la
tierra.
[34] Dad gracias al Señor, que es bueno,
y es eterna su clemencia.
[35] Decid: «Sálvanos, ¡oh Dios!, salud nuestra,
reúnenos y líbranos de las gentes,

[2] *una porción*, de carne (así la Vulg.) u otro compañaje o quizá también de vino; el sentido exacto del vocablo, del cual no tenemos otro ejemplo en hebreo ni en ninguna otra lengua, es del todo incierto (cfr. *2.° Sam.*, 6, *19*, Nota).

[7] *cantar las alabanzas* con el canto de los Salmos, algunos de los cuales se siguen aquí a continuación (versículos *8-36*) copiados por extenso como usados en aquella ocasión. Para mayor explicación acerca de ellos pueden consultarse las notas a los respectivos pasajes en el libro de los Salmos.

[8-22] Es idéntico al *Sal.* 105, *1-15*, primera parte de un himno que canta las maravillas obradas por Dios en favor de su pueblo desde los orígenes hasta la ocupación de Palestina. La parte aquí citada, después de un exordio de invitación al canto (vv. *8-13*), se dedica a recordar las muestras de benevolencia prodigadas por Dios a los patriarcas *Abraham*, *Isaac* y *Jacob* (vv. *14-22*), en particular la gran promesa que les hizo de dar a sus descendientes en plena posesión y mansión permanente *la tierra de Canaán*, la futura Palestina. — *buscad... el rostro* del Señor (v. *11*) es intentar aplacarlo, volvérnoslo propicio, esforzarse por agradarle (cfr. *2.° Par.*, 7, *14*; *Sal.* 27, *8*; 105, *4*).

[20-22] Alude a la intervención divina en favor de los tres patriarcas, que llevaban vida nómada en Palestina, en Egipto, en Siria; esto es, a los hechos que se refieren en *Gén.*, 12, *10-20*; 20, *2-14*; 26, *6-11*; 31, *1-8*, *24-29*. — Por el cometido que tuvieron los patriarcas de conservar y transmitir el sagrado depósito de la religión revelada, se les llama *consagrados* (en el texto a la letra «ungidos» como los sacerdotes) al servicio de Dios, y *profetas* o pregoneros de la palabra divina (cfr. *Gén.*, 18, *19*; 20, *7*).

[23-33] Es casi enteramente el *Sal.* 96, himno en honor de Dios como soberano y juez de toda la tierra. — *su salvación*, esto es, la salvación o salud que viene de Él. Puede traducirse también «su triunfo»; la palabra hebrea significa, de cuando en cuando o todo junto, ayuda, salvación, victoria.

[34] Es el primer versículo o entonación de los *Salmos* 106, 107, 118, 136: la segunda parte se repite frecuentemente en la liturgia a modo de estribillo (cfr. v. *41* y *Sal.* 136).

[35-36] Estos dos versículos forman la conclusión del *Salmo* 106, donde el último señala al mismo tiempo el final del cuarto libro de los Salmos (véase *Introducc. a los Salmos*).

para que confesemos tu santo nombre,
y nos gloriemos alabándote».
[36] Bendito el Señor, Dios de Israel,
por eternidad de eternidades.
Y dijo todo el pueblo: «Amén» y «Alabad al Señor».
[37] David dejó allí, delante del arca de la Alianza del Señor, a Asaf y a sus hermanos para que constantemente ministrasen delante del Arca, cada cosa a su tiempo, [38] y a Obededom y a sus hermanos, sesenta y ocho, entre los cuales estaba Obededom, hijo de Iditun, y Hosa como porteros. [39] Estableció al sacerdote Sadoc y a los sacerdotes sus hermanos ante el tabernáculo del Señor en la altura de Gabaón, [40] para que allí ofreciesen continuamente al Señor holocaustos por la mañana y por la tarde, y cumpliesen cuanto está escrito en la Ley del Señor dada a Israel. [41] Con ellos estaban Hemán e Iditun y los otros que nominalmente habían sido designados para alabar al Señor «porque su misericordia es eterna». [42] Tenían consigo las trompetas y los címbalos para los que las tocaban, y los instrumentos para los cantos religiosos. Los hijos de Iditun eran los porteros.
[43] Todo el pueblo se fue luego, cada uno a su casa, y David se volvió a saludar a su familia.

Proyecto de David de edificar un templo
Promesas divinas
(Cfr. *2.º Sam.*, 7, *1-29*)

17 Una vez que David se hubo establecido en su palacio, dijo a Natán, profeta: «Yo estoy habitando en un palacio de cedro, mientras que el arca de la Alianza del Señor está bajo telas de una tienda». [2] Natán respondió a David: «Haz lo que tienes en tu mente, pues Dios está contigo».
[3] Pero aquella noche fue dirigida a Natán la palabra de Dios: [4] «Ve y dile a David, mi siervo: Así habla el Señor: No serás tú quien a mí me edifique casa para que more en ella. [5] Nunca, desde que saqué a Israel hasta hoy, he habitado en casa, sino que anduve de una parte a otra y de una tienda a otra. [6] Adonde quiera que iba con todo Israel, ¿dije yo nunca a ninguno de los jueces de Israel, a quienes mandé apacentar a mi pueblo: Por qué no me hacéis un palacio de cedro? [7] Di, pues, ahora a mi siervo David: Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te cogí de la majada, de detrás del ganado, para que fueras jefe de mi pueblo, Israel; [8] he estado contigo por dondequiera que tú has andado; he exterminado ante ti a todos tus enemigos, y te crearé un nombre semejante al de los grandes que hay en la tierra; [9] he dado un lugar de habitación a mi pueblo, Israel, y lo he plantado para que se fije y no sea ya conmovido, ni los hijos de la iniquidad lo destruyan, [10] como antes en el tiempo en que establecí los jueces sobre mi pueblo, Israel, porque quiero humillar a todos tus enemigos, y te anuncio que el Señor te edificará a ti casa. [11] Cuando se cumplan tus días y vayas a reunirte con tus padres, yo alzaré tu descendencia, después de ti, a uno de entre tus hijos, y yo afirmaré su reino. [12] Él será quien me edifique, y yo afirmaré para siempre su trono. [13] Seré padre para él y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi gracia, como la aparté del que te precedió. [14] Al contrario, lo estableceré para siempre en mi casa y en mi reino y su trono será firme por toda la eternidad». [15] Natán transmitió a David todas estas palabras y toda la visión.
[16] El rey David fue a sentarse ante el Señor, y dijo: «¿Quién soy yo, Señor Dios, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído a donde estoy? [17] Y todavía esto es poco a tus ojos, oh Dios, y hablas de la casa de tu siervo para tiempo lejano y me has hecho ver como la sucesión de un hombre que sube, hombre de

[37] Se reanuda la narración interrumpida desde el v. *4;* el sujeto del verbo es naturalmente David, y los *hermanos* de *Asaf* son los levitas nombrados en el v. *5*.
[38] No se ve a qué vienen aquí los *hermanos* de *Obededom*, un levita distinto del gatés mencionado antes en 13, *13-14;* parece que hay algún desorden en el texto; del mismo modo también en 15, *24*, son sólo dos los *porteros* al servicio del Arca. — *Iditun*, diverso del cantor (25, *1-3*), comúnmente escrito Idutun (o Iedutun).
[39] La *altura* en el sentido de santuario situado en la montaña (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota); es la misma a la que en *1.º Re.*, 3, *2*, se la llama «la mayor entre las alturas» o sea el principal de tales santuarios.
[43] En la sucesión de los hechos es continuación inmediata del v. *3*, como se desprende de *2.º Sam.*, 6, *19-20*.
[2] En vez de *mente* el hebreo dice «corazón», el cual era tenido como sede del pensamiento, como los riñones lo eran de los afectos (cfr. el latino *vir cordatus*).
[5] *saqué:* entiéndase de Egipto, como expresamente añade *2.º Sam.*, 7, *6*. — *de una tienda a otra:* como al ir de una etapa a otra, durante la peregrinación por el desierto (cfr. *Núm.*, 33) y en la ocupación de Palestina, se desarmaba la tienda (hasta la tienda sagrada o santuario móvil) y se rehacía en la etapa siguiente, se podía decir que iba *de tienda* en tienda. *2.º Sam.*, 7, *6* y los LXX dicen aquí simplemente «he estado en tienda y en pabellón». Dios no tiene prisa por poseer una morada o santuario fijo de mampostería; y por eso, sin desechar la proposición de David, difiere su ejecución hasta el reinado de su sucesor.
[10] *casa* en el sentido de «descendencia» (cfr. *Ex.*, 1, *21*, nota) o dinastía real; pero se usa la misma palabra que en el v. *4*, como en respuesta al deseo de David de edificar una casa material para Dios.
[13] *del que te precedió*, esto es, de Saúl, primer rey de Israel.
[16] David, sumamente contento por lo que le ha dicho Natán y para dar gracias al Señor por ello se va en seguida delante del Arca santa (pues esto significa *ante el Señor*) a dar rienda suelta su agradecimiento con la siguiente afectuosa oración. — *sentarse:* así dice a la letra el texto; y no nos ha de maravillar, pues el autor nota con sumo cuidado, en otros pasajes, cuando en medio de una oración el rey o la asamblea de Israel se inclinan prosternándose o se arrodillan.
[17] *me has hecho ver* la serie de mis sucesores en continua subida, esto es, en continuo aumento. Parece que así se puede entender este dudoso pasaje, ciertamente estropeado por el copista.

excelencia, ¡oh Señor Dios! [18] ¿Qué más podrá
decirte David hablando contigo? Tú conoces
a tu siervo. [19] ¡Oh Señor!, por amor de tu
siervo y conforme a tu corazón has hecho
todas estas grandes cosas, revelando todas
estas grandezas. [20] Señor, no hay semejante
a ti, no hay otro Dios como tú, como con
nuestros oídos hemos oído. [21] ¿Hay sobre la tierra una sola nación que sea como tu pueblo, Israel, cuyo Dios fuese a rescatar un pueblo, para hacerse nombre con tan grandes cosas y prodigios y arrojando a otras naciones delante de tu pueblo, al que redimiste de Egipto? [22] Tú has hecho de tu pueblo, Israel, tu pueblo para siempre, y tú, ¡oh Señor!, tú eres su Dios. [23] Ahora, pues, ¡oh Señor!, que la palabra que has dicho de tu siervo y de su casa sea durable por la eternidad, y cúmplela como has dicho. [24] Que perdure, para que tu nombre sea glorificado por siempre, y se diga: El Señor de los ejércitos, Dios de Israel, es en verdad un Dios para Israel. Y que la casa de David, tu siervo, sea firme ante ti, [25] pues que tú mismo, Dios mío, has revelado a tu siervo que le edificarás casa. Por eso ha osado tu siervo orar en tu presencia. [26] Ahora, pues, ¡oh Señor!, tú eres Dios, y tú has prometido esta gracia a tu siervo. [27] Bendice, pues, la casa de tu siervo, para que subsista para siempre delante de ti. Porque lo que tú, ¡oh Señor!, has bendecido, bendito será por la eternidad».

Conquistas de David
(Cfr. *2.° Sam.*, 8, *1-14*)

18 Después de esto batió David a los filisteos y los sometió, arrebatándoles de las manos Gat y las ciudades de su dependencia. [2] Batió a los moabitas, que quedaron sujetos a David, pagándole tributo. [3] Batió también David a Adadezer, rey de Soba, en la dirección de Hamat, cuando iba éste a establecer su dominio sobre el Éufrates. [4] Le tomó David mil carros, siete mil caballeros y veinte mil infantes; desjarretó a todos sus animales de tiro, no conservando más que los de cien carros. [5] Vinieron los arameos de Damasco en socorro de Adadezer, rey de Soba, y David derrotó a veintidós mil arameos, [6] y puso gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sujetos a David, pagándole tributo. El Señor hizo victorioso a David por dondequiera que iba. [7] Cogió David los escudos de oro que llevaban los servidores de Adadezer, y los llevó a Jerusalén. [8] También se apoderó de una gran cantidad de bronce en Telhat y en Cun, ciudades de Adadezer. De él hizo Salomón el estanque de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

[9] Supo Tou, rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Adadezer, rey de Soba; [10] y le mandó como embajador a Adoram, su hijo, para saludarle y felicitarle por haber atacado a Adadezer, venciéndole (pues Tou estaba frecuentemente en guerra con Adadezer). Mandóle también toda suerte de vasos de oro, de plata y de bronce. [11] El rey David consagró también éstos al Señor, con el oro y la plata que había tomado a todas las naciones, a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón, a los filisteos y a Amalec.

[12] Abisaí, hijo de Sarvia, batió en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas; [13] puso gobernadores en Edom, y todo Edom quedó sometido a David. El Señor protegía a David, victorioso por todas partes donde iba.

Gobierno de David
(Cfr. *2.° Sam.*, 8, *15-18*)

[14] David reinó sobre todo Israel, haciendo derecho y justicia a todo el pueblo. [15] Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército. Josafat, hijo de Ahilud, era cronista, [16] Sadoc, hijo de Ahitob, y Abimelec, hijo de Abiatar, eran

[21] *otras naciones*, esto es, los antiguos habitantes de Palestina. El adjetivo *otras* no está expreso en el texto sino sobrentendido como de ordinario en el hebreo de la Biblia (cfr. *Gén.*, 2, *16;* 36, *6;* *Núm.*, 36, *3;* *Dt.*, 33, *24;* *Jue.*, 7, *8*, nota); en *2.° Sam.*, 7, *23* la expresión es algo diferente.

[3] *Adadezer* es el verdadero modo de escribir este nombre, confirmado por las inscripciones cuneiformes; en muchos códices y en otras ediciones del texto hebreo, en los LXX y en la Vulg. se escribe menos correctamente «Adarezer». — La ciudad de *Hamat* (cfr. *2.° Sam.*, 8, *9*, nota), capital de un pequeño estado arameo (cfr. v. *9*), estaba situada al norte de *Soba* (cfr. *2.° Sam.*, 8, *3*, nota), y por esto con respecto al territorio israelita estaba en la misma dirección que tomó David en su expedición. — El pronombre *éste*, sujeto del verbo *iba*, puede referirse tanto al *rey de Soba* como a *David*, y es discutido por los comentaristas; pero la mayoría actualmente se inclinan por David.

[5] El nombre de la celebérrima ciudad de *Damasco* en este libro de los *Par.*, y sólo en él dentro de la Biblia, se escribe siempre «Darmesek», forma aramea y posterior, en vez de la común «Dammesek» (en acádico «Dimasku», en griego «Damaskos», de donde se deriva la forma corriente entre nosotros).

[6] *gobernadores:* otros interpretan con la Vulgata (cfr. v. *13* y *2.° Sam.*, 8, *6*) «guarniciones, defensas» como antes en 11, *16;* pero aquí y más adelante (v. *13*) quizá menos adecuadamente.

[7] *escudos de oro:* es la traducción ordinaria del oscuro término hebreo; pero otros, con la Vulgata, traducen «aljabas».

[8] *estanque:* el hebreo propiamente dice «mar» (cfr. *1.° Re.*, 7, *23*, nota; y más adelante *2.° Par.*, 4, *2*).

[12] *Abisaí, hijo de Sarvia:* texto no del todo seguro, porque otras dos relaciones menos concisas de esta guerra atribuyen la victoria directamente a David *(2.° Sam.*, 8, *13)* o bien a Joab, hermano de Abisaí *(Sal.* 60, *2);* pero estos relatos fácilmente pueden concordarse, notando que Joab, jefe supremo del ejército de David (v. *15*), encomendaba a Abisaí el mando de importantes divisiones *(2.° Sam.*, 10, *10);* y se suelen atribuir a un jefe o a un soberano lo que hacen sus subalternos obedeciendo sus órdenes.

[13] Ciertamente que el sujeto de *puso* no puede ser otro que David.

[16] *cronista* o encargado de las actas, correspondiente al latino «actuarius»; pero el oficio es incierto; el término hebreo significa a la letra «aquel que trae a la memoria» (cfr. *2.° Sam.*, 8, *16*, nota).

sacerdotes; Susa era secretario; [17] Banaía, hijo de Joiada, era jefe de los cereteos y peleteos, y los hijos de David eran los primeros junto al rey.

Victorias contra los ammonitas y los arameos
(Cfr. *2.° Sam.*, 10, *1-19*; 12, *26-31*)

19 Después de esto, murió Nahas, rey de los ammonitas, sucediéndole Hanun, su hijo. [2] David dijo: «Voy a mostrar mi benevolencia a Hanun, hijo de Nahas, pues su padre se mostró conmigo benévolo». Le envió una embajada para consolarlo por la muerte de su padre. Cuando los enviados de David llegaron a la tierra de los ammonitas, y se presentaron a Hanun para consolarlo, [3] los jefes de los ammonitas dijeron a Hanun: «¿Crees tú que para honrar a tu padre te manda David consoladores? ¿No será más bien para espiar la ciudad y destruirla y explorar la tierra, para lo que han venido a ti sus servidores?». [4] Entonces Hanun detuvo a los servidores de David, los rapó y les cortó los vestidos por el medio hasta las nalgas, y luego los despachó. [5] Ellos se fueron, y David, que supo lo que a sus hombres había sucedido, mandó gentes que les salieran al encuentro, pues se hallaban en gran confusión, y les dijeran: «Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y volved luego».

[6] Los ammonitas vieron que se habían hecho odiosos a David, y Hanun y los ammonitas mandaron mil talentos de plata para asoldar a los carros y a los caballeros de Aram, de los dos ríos, de Aram de Maaca y Soba. [7] Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros y al rey de Maaca y su pueblo, que vinieron a acampar delante de Medaba. Los ammonitas se reunieron fuera de sus ciudades, y salieron para combatir.

[8] Al recibir David estas nuevas, mandó contra ellos a Joab y todo el ejército de hombres valerosos. [9] Salieron los ammonitas y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad; los reyes que habían venido tomaron posición aparte en el campo. [10] Viendo Joab que tenía contra quién combatir de frente y a la espalda, escogió de lo más selecto de Israel un cuerpo que oponer a los arameos; [11] y el resto del pueblo lo puso a las órdenes de su hermano Abisaí, para hacer cara a los ammonitas. [12] Y dijo: «Si los arameos son más fuertes que yo, vienes tú en socorro mío; y si los ammonitas son más fuertes que tú, iré yo en socorro tuyo. [13] Esfuérzate y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, y haga el Señor lo que bien le parezca». [14] Avanzó Joab con los suyos para atacar a los arameos, que huyeron ante él. [15] Los ammonitas, cuando vieron que habían huido los arameos, se pusieron también en fuga delante de Abisaí, hermano de Joab, y se encerraron en la ciudad. Joab se volvió a Jerusalén.

[16] Viendo los arameos que habían sido derrotados por Israel, mandaron mensajeros a buscar a los arameos del otro lado del río, que vinieron al mando de Sofac, jefe del ejército de Adadezer. [17] Súpolo David y reunió a todo Israel; y pasando el Jordán, fue a Helam, y marchó contra ellos. Ordenóse David en batalla contra los arameos, y éstos después de haberse batido con él, [18] se pusieron en huida delante de Israel, y David les mató siete mil caballos y cuarenta mil infantes. Mató también a Sofac, jefe del ejército. [19] Los hombres de Adadezer, viéndose derrotados por Israel, concertaron paces con David y se le sometieron. No volvieron más los arameos a socorrer a los ammonitas.

20 Al año siguiente, al tiempo en que suelen los reyes salir a campaña, Joab, a la cabeza de un fuerte ejército, fue a talar el país de los ammonitas, y puso sitio a Raba. David se

[17] *los primeros junto al rey:* el texto pone aquí la misma palabra que para «sacerdotes»; pero cfr. *2.° Sam.*, 8, *18*, nota.

[2] *destruirla y explorar* parece que deberían estar en orden inverso, como lo están de hecho en *2.° Sam.*, 10, *3*. La versión griega (LXX), apoyada en cuanto a la sustancia por la siríaca o pesita, trae una lección más simple y escurridiza: «vinieron a espiar la ciudad y explorar la tierra». Cabría también distinguir, con algún comentarista moderno, siguiendo más de cerca el orden del texto: «¿o no más bien a espiar para (después) devastar? Sí, a explorar el país han venido tus siervos». La palabra hebrea que corresponde a «devastar» significa propiamente «volver de arriba abajo, trastornar».

[4] Nuestro autor narra el escarnio que se hizo a aquellos hombres de un modo más compendiado que en *2.° Sam.*, 10, *4*, probablemente también porque lo suponía ya conocido (cfr. la *Introducción*). Por *2.° Sam.*, sabemos que Hanun hizo cortar la mitad de la barba a los embajadores. Además la región del cuerpo hasta donde se les cortaron los vestidos se expresa aquí con un término raro, más decente.

[6] *Aram, de los dos ríos:* región de la Siria septentrional situada entre el Tigris y el Éufrates en su curso medio; con igual concepto los griegos la llamaron «Mesopotamia», nombre con el que fue conocida en la antigüedad clásica (cfr. *Jue.*, 3, *8*, nota).

[8] *el ejército de hombres valerosos:* las tropas mandadas por aquellos *valerosos*, cuyo elenco se ha mencionado antes (11, *10-47*).

[16] *del otro lado del río:* más allá del Éufrates, el cual en los escritos del Antiguo Testamento es el «río» por excelencia (cfr. *2.° Sam.*, 10, *16*, nota). — *Sofac*, en *2.° Sam.*, 10, *16* está escrito «Sobac».

[17] *fue a Helam* ciudad situada al este del curso superior del río *Jordán* (cfr. *2.° Sam.*, 10, *16*, nota). — *Ordenóse David en batalla contra los arameos:* la Vulgata y algunos códices griegos omiten estas palabras, que se repiten en el inciso siguiente con machacona tautología. En cambio el griego del códice Vaticano, en el inciso siguiente, dice con giro más natural conforme a *2.° Sam.*, 10, *17:* «Se alinearon los arameos contra David».

[1] *se quedó en Jerusalén*, como suelen hacerlo los reyes, que dirigen las guerras por medio de sus generales. Esta permanencia en la capital le fue ocasión a David de su doble pecado: el que cometió con Betsabé y el que hizo contra Urías, marido de ella. Nuestro autor los calla aquí, sea por haber sido suficientemente narrados en *2.° Sam.*, 11, *2-25*, sea por resultar poco conveniente para

quedó en Jerusalén. Joab se apoderó de Raba y la destruyó. [2] Quitó David la corona de su rey Malcom de encima de su cabeza, y hallóla del peso de un talento de oro y guarnecida de piedras preciosas. Fue puesta sobre la cabeza de David, que obtuvo de la ciudad un gran botín. [3] Sacó de ella a los habitantes y los puso a serrar con las sierras, y a los trillos y a las hoces. Lo mismo hizo con todas las ciudades de los ammonitas. Volvióse luego David con todo el pueblo a Jerusalén.

Tres batallas contra los filisteos
(Cfr. *2.º Sam.*, 21, *15-22*)

[4] Después de esto hubo en Gob una batalla contra los filisteos. Entonces fue cuando Sibecai, husatita, mató a Safai, uno de los rafaítas. Los filisteos quedaron humillados.
[5] También hubo otra batalla con los filisteos, en la que Elhanán, hijo de Jair, mató a un hermano de Goliat, Lajmí, de Gat, que llevaba una lanza cuya asta era como un enjullo de tejedor.
[6] Hubo otra batalla más en Gat, en la que se halló un hombre de alta talla, que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro en todo, y que descendía también de Rafa. [7] Retó a Israel, y Jonatán, hijo de Samaa, hermano de David, le mató. [8] Éstos hombres eran hijos de Rafa, de Gat, y perecieron a manos de David y de sus servidores.

Censo del pueblo.- Castigo
(Cfr. *2.º Sam.*, 24, *1-15*)

21 Alzóse Satán contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel. [2] David dijo a Joab y a los jefes del pueblo: «Id a hacer el censo de Israel, desde Bersabea hasta Dan, y traédmelo, para que sepa yo su número». [3] Joab respondió a David: «¡Ojalá hiciera el Señor a su pueblo cien veces más numeroso! Pero, rey y señor mío: ¿no son todos servidores de mi señor? ¿Para qué pide esto mi señor? ¿Para qué hacer una cosa que será imputada como pecado a Israel?». [4] El rey persistió en la orden que había dado a Joab; y Joab partió y recorrió todo Israel, y vino luego a Jerusalén. [5] Joab entregó a David la suma del censo del pueblo, y había en todo Israel un millón cien mil hombres aptos para blandir la espada, y en Judá cuatrocientos setenta mil. [6] No hizo entre ellos el censo de Leví y Benjamín, porque abominaba Joab la orden del rey.
[7] Desagradó la cosa a Dios y castigó a Israel. [8] Entonces dijo David a Dios: «He cometido con esto un gran pecado. Perdona, te ruego, la iniquidad de tu siervo, pues he obrado como un insensato». [9] El Señor habló así a Gad, el vidente de David: [10] «Ve a decir a David: Así habla el Señor: Tres plagas te propongo para que elijas una con que te heriré». [11] Gad vino a David y le dijo: «Así habla el Señor: [12] Elige: o tres años de hambre, o tres meses durante los cuales tendrás que huir de tus enemigos y serás alcanzado por su espada, o tres días durante los cuales la espada del Señor y la peste estarán sobre la tierra y el ángel del Señor llevará la destrucción a todo el territorio de Israel. Ve, pues, piensa lo que he de responder al que me envía».
[13] David respondió a Gad: «En gran aprieto me veo. Pero caiga yo en las manos del Señor, cuya misericordia es inmensa, y no caiga en las manos de los hombres». [14] Mandó el Señor la peste sobre Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel.

el objeto que se ha propuesto (véase la *Introducción* a este libro).

[2] *Malcom* (Vulg., «Melcom»; hebreo, otras veces «Milcom»; cfr. *1.º Re.*, 11, *5*, nota), principal divinidad de los ammonitas. Con las mismas consonantes y ligerísima diferencia de vocal («malcam») se dice en hebreo «rey de ellos», como traduce la Vulgata en *2.º Sam.*, 12, *30*. Aquí el griego (LXX) acopla las dos lecciones: «Molcom el rey de ellos».

[3] *los puso a...:* es decir que David reservó los trabajos más pesados para los prisioneros ammonitas. Las antiguas acusaciones de crueldad hechas contra David se fundaban en este pasaje, el cual como está en el texto tradicional, dice: «cortó a trozos con sierras, etc.»; pero no se trata sino de un error de copista. — *con todo el pueblo* combatiente, esto es, con todo el ejército, y más propiamente, como diríamos nosotros, con toda la tropa (*cfr. 1.º Sam.*, 13, *7-8*, nota).

[4] De los cuatro hechos de armas entre filisteos e israelitas que se narran en *2.º Sam.*, 21, *15-22*, nuestro autor omite el primero, como menos conveniente para el objeto de su relato; los otros hechos los refiere al mismo tenor, con ligeras variantes accidentales. — *hubo en Gob:* sobre la forma de este nombre y sobre su situación cfr. *2.º Sam.*, 21, *15-20*, nota. — *rafaítas:* pueblo o raza antigua de proverbial estatura gigantesca; por lo cual algunos, antiguos y modernos, traducen esta palabra por «gigantes» (véanse las notas a *Dt.*, 2, *11*; *2.º Sam.*, 21, *15-20*); en efecto, el vocablo en el uso ordinario parece que tenía más fuerza de nombre común que de gentilicio. Otras ediciones tienen aquí, como en los versículos *6* y *8*, el singular, nombre del jefe de la raza.

[1] Después de los gloriosos hechos de David se trae aquí uno que poco le honra, aunque le dio ocasión de designar el lugar preciso donde erigir el templo, al cual, como dijimos en la *Introducción*, se dirige la principal atención del autor de *Par.* — *Satán:* éste es el único lugar del Antiguo Testamento, en el cual este vocablo, sin artículo, se usa como nombre propio de un ser determinado, maléfico y de poder sobrehumano. En los demás libros (se encuentra hasta 25 veces) conserva el valor etimológico de «adversario, enemigo»; también en *Job.*, 1-2, donde es muy frecuente (14 veces) y designa una persona determinada, lleva siempre el artículo, como los nombres comunes, y aparece como «el adversario» por antonomasia del género humano (cfr. DANTE, *Purg.*, VIII, 95, «el adversario nuestro», y XI, 20, «el antiguo adversario»).

[4-5] Las operaciones del empadronamiento se narran más circunstanciadamente en *2.º Sam.*, 24, *5-9*. Los resultados que aparecen allí son mucho menores para Israel y ligeramente mayores para Judá. Sobre la discrepancia de cifras en general, véase *Introd. a Par.*; pero en este caso cfr. también 27, *24*.

[7] *la cosa:* esto es, como se deduce de lo que sigue, el empadronamiento ordenado por David, no la restricción arbitraria de Joab (v. *6*). — *castigó:* un castigo, prenunciado aquí por anticipación. Primero David debió arre-

El altar erigido en la era de Ornán
(Cfr. 2.º *Sam.*, 24, *16-25*)

[15] Dios mandó un ángel a Jerusalén para destruirla; y cuando ya estaba destruyéndola, miró el Señor y sintió compasión de aquel mal; y dijo al ángel destructor: «Basta. Retira ya tu mano». El ángel del Señor estaba junto a la era de Ornán, jebuseo, [16] y David alzó los ojos y vio al ángel del Señor entre la tierra y el cielo, teniendo en sus manos desnuda la espada, vuelta contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos de Jerusalén, vestidos de saco, cayeron sobre sus rostros; [17] y David dijo a Dios: «¿No soy yo el que he mandado hacer el censo del pueblo? Yo soy quien ha pecado; yo, el pastor, he hecho el mal; pero este pequeño ganado ¿qué han hecho? ¡Señor, Dios mío!, pese tu mano sobre mí y sobre mi familia, y no haya plaga en tu pueblo».

[18] El ángel del Señor dijo a Gad que hablase a David para que subiese a alzar un altar en la era de Ornán, jebuseo, [19] y subió David, cumpliendo la orden que Gad había dado en nombre del Señor: [20] Ornán, que estaba trillando el trigo, se volvió y vio al rey con sus cuatro hijos, que pasaban. [21] Cuando llegó David cerca de Ornán, miró Ornán y vio a David, y saliendo de la era, se prosternó ante David, rostro a tierra. [22] David dijo a Ornán: «Cédeme el campo de tu era para que yo alce en ella un altar al Señor; cédemela por su precio entero, para que se retire la plaga de sobre el pueblo». [23] Ornán respondió a David: «Tómala y que mi señor, el rey, haga en ella lo que bien le parezca: mira, te doy los bueyes para el holocausto, los trillos para leña y el trigo para la ofrenda. Todo te lo doy». [24] Pero el rey David dijo a Ornán: «No, quiero comprártela por su valor entero, pues no voy a presentar yo al Señor lo que es tuyo, ni a ofrecerle un holocausto que no me cuesta nada». [25] Y dio David a Ornán seiscientos siclos de oro por el lugar, [26] y edificó allí un altar al Señor, y le ofreció holocaustos y sacrificios pacíficos. Invocó al Señor, y Él le respondió por el fuego que del cielo descendió sobre el altar del holocausto. [27] Entonces hizo señal el Señor al ángel, que volvió la espada a la vaina.

[28] Viendo David que el Señor le había oído en la era de Ornán, jebuseo, sacrificaba allí. [29] Además, el tabernáculo del Señor, que Moisés había hecho en el desierto, y el altar de los holocaustos, estaban entonces en la altura de Gabaón; [30] y David no se atrevía a ir allá a buscar a Dios, pues la espada del ángel del Señor le había llenado de espanto.

22 Y dijo David: «Ésta será la casa del Señor Dios y aquí estará el altar de los holocaustos para Israel.»

Preparativos para la construcción del templo

[2] Mandó David que se reuniesen los extranjeros que había en la tierra de Israel, y encargó a los canteros que fuesen preparando piedras talladas para la construcción de la casa de Dios. [3] Preparó también hierro en abundancia para la clavazón de las puertas y para las grapas, y bronce en cantidad imponderable, [4] y madera de cedro innumerable, pues los sidonios y los tirios habían traído a David maderas de cedro en abundancia. [5] David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía joven y tierno, y la casa que ha de edificarse al Señor ha de ser grande por la magnificencia y por la gloria reputada en todas las tierras; por eso yo quiero hacer preparativos»; y los hizo, antes de su muerte, en abundancia.

[6] David llamó a Salomón, su hijo, y le dio orden de edificar un templo al Señor, Dios de Israel. [7] Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo tenía el propósito de edificar un templo al nombre del Señor, mi Dios; [8] pero el Se-

pentirse (v. *8*), inducido a ello probablemente por el descontento siempre creciente del pueblo; después vino la propuesta del profeta Gad (v. *11*) y finalmente la peste.

[15] *Ornán:* en *2.º Sam.*, 24, *16-24* se le llama, con escritura poco diferente en hebreo: «Araunа», que parece forma más ajustada al original, extranjero, del nombre.

[17] Los hebreos distinguían cuidadosamente el *ganado pequeño* (ovejas, corderos) del ganado mayor (becerros, bueyes), y mientras al primero lo consideraban como símbolo de bondad y mansedumbre, veían como encarnadas en el segundo la soberbia y la rebeldía. Por eso David se compara con el *pastor* de un manso rebaño (cfr. la frase de Homero: «los reyes pastores de pueblos»), y mansamente se resigna a padecer la pena de su yerro.

[22] Es edificante la generosidad del buen jebuseo, con la que venía a honrar a un tiempo a Dios y al rey. Pero tal vez era, más que nada, fórmula de cortesía (cfr. *Gén.*, 23, *10-16*).

[25] *seiscientos siclos* a peso *de oro* hacen cerca de 35.000 pesetas-oro.

[26-30] El autor previene la objeción del piadoso lector israelita, de que David obrara contra lo prescrito por la Ley sobre la unicidad de lugar de los sacrificios, y trae como razones justificantes el especial agrado de Dios (v. *28*) y la imposibilidad física de David, el cual, desconcertado por la aparición, no estaba para hacer el viaje hasta Gabaón (vv. *29-30*). En *2.º Sam.*, 24 faltan estas consideraciones, pero ellas encuadran muy bien en el plan del presente libro.

[2] *los extranjeros:* los súbditos no israelitas, restos de los antiguos pobladores cananeos (cfr. *2.º Par.*, 8, *7*); se procuraba mucho no oprimir con trabajos serviles a las personas de pura sangre hebrea (cfr. *1.º Re.*, 5, *13*; 12, *4*, notas).

[5] *Mi hijo Salomón es todavía joven y tierno*, ya sea por la edad, ya sea también por el carácter moral, que se manifestó especialmente en los últimos años del muelle monarca oriental.

[7] *al nombre del Señor:* de intitularlo con su nombre, como cosa consagrada a Él. Puede entenderse también: «a la majestad del Señor», ya que el *nombre* en el lenguaje bíblico designa con frecuencia la persona y sus atributos esenciales (*Gén.*, 1, *5*, nota; cfr. también *2.º Par.*, 6, *5*, nota).

ñor me dijo: Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras. No serás tú quien edifique un templo a mi nombre, porque has derramado ante mí mucha sangre sobre la tierra. [9] He aquí que te nacerá un hijo, que será hombre de paz, y a quien daré yo paz, librándole de todos sus enemigos en derredor. Su nombre será Salomón, y durante su vida haré yo venir sobre Israel la paz y la tranquilidad. [10] Ése edificará un templo a mi nombre. Será para mí un hijo, y yo seré para él un padre, y afirmaré para siempre el trono de su reino en Israel. [11] Ahora, pues, hijo mío, que el Señor sea contigo, para que prosperes y edifiques el templo del Señor, tu Dios, como Él de ti lo ha declarado. [12] Quiera darte el Señor la sabiduría y la inteligencia para reinar sobre Israel en la observancia de la Ley del Señor, tu Dios. [13] Prosperarás, si cuidas de poner por obra los mandamientos y preceptos que mandó el Señor a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, sé constante, y no temas ni desmayes. [14] Yo, en medio de mi tribulación, he reunido para el templo del Señor cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata, y una cantidad de bronce y de hierro que no se ha pesado por su gran abundancia. He aprestado asimismo madera y piedra, que tú acrecentarás. [15] Tienes a la mano un gran número de obreros, de canteros, escultores, carpinteros y hombres expertos en toda clase de obras. [16] El oro, la plata, el bronce y el hierro son sinnúmero. Levántate, pues, ponte a la obra y que el Señor sea contigo».

[17] Mandó también David a todos los principales de Israel que prestasen su ayuda a Salomón, su hijo. [18] «¿No está con vosotros el Señor, vuestro Dios, y no os ha dado Él paz de todas partes? Él ha puesto en mis manos a los moradores del país, y la tierra está sometida al Señor y a su pueblo. [19] Poned, pues, todo vuestro corazón y vuestro ánimo en buscar al Señor, vuestro Dios; levantaos y edificad el santuario del Señor, Dios, para traer el arca de la Alianza del Señor y los utensilios consagrados a Dios, al templo edificado al nombre del Señor».

Disposiciones para el servicio del templo
Los levitas

23 Viejo ya David, y harto de días, hizo a Salomón, su hijo, rey de Israel. [2] Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. [3] Hízose el censo de los levitas de treinta años arriba, y su número, contado por cabezas uno a uno, fue de treinta y ocho mil. [4] De ellos veinticuatro mil los destinó a dirigir los trabajos del templo del Señor, seis mil eran jueces y magistrados, [5] cuatro mil porteros, y cuatro mil dedicados a cantar al Señor con los instrumentos fabricados para ello.

[6] David los distribuyó en órdenes según los hijos de Leví, Gersón, Caat y Merari.

[7] Hijos de Gersón: Laadán y Semeí. [8] Hijos de Laadán, tres: Jehiel, el jefe, Zetam y Joel. [9] Hijos de Semeí, tres: Salomit, Hoziel y Arán. Éstos son los jefes de las familias de Laadán. [10] Hijos de Semeí: Jahat, Ziza, Jaus y Baria. Estos cuatro son los hijos de Semeí. [11] Jahat era el primero y Ziza el segundo. Jaus y Baria no tuvieron muchos hijos y formaron en el censo una sola familia y orden.

[12] Hijos de Caat: Amram, Isaar, Hebrón y Oziel, cuatro. [13] Hijos de Amram: Aarón y Moisés. Aarón fue elegido para ser consagrado, él y sus hijos perpetuamente, al más santo de los ministerios, para quemar incienso ante el Señor, para hacer su ministerio y bendecir por siempre su nombre. [14] Los hijos de Moisés, hombre de Dios, fueron contados en la tribu de Leví. [15] Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer. [16] Hijo de Gersón fue Subael, el jefe. [17] Hijo de Eliezer fue Rahabía, jefe; Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rahabía fueron muchos. [18] Hijo de Isaar fue Salomit, jefe. [19] Los hijos de Hebrón: Jeriau, el primero; Amaría, el segundo; Oziel, el tercero, y Jecmaam, el cuarto. [20] Hijos de Oziel: Mica, el primero; Jesía, el segundo.

[21] Hijos de Merari: Mahlí y Musí. Hijos de Mahlí: Eleazar y Kis. [22] Murió Eleazar sin hijos, pero dejó hijas, y los hijos de Kis, sus parientes, las tomaron por mujeres. [23] Hijos de Musí: Mahlí, Eder y Jerimot, tres.

[24] Éstos son los descendientes de Leví, según sus familias: cabezas de las familias, según el censo hecho contando por cabezas. Estaban dedicados al ministerio del templo del Señor desde los veinte años arriba. [25] Pues David dijo: «Ya que el Señor, Dios de Israel, ha dado el reposo a su pueblo, y habitará por siempre en Jerusalén, [26] los levitas no tendrán ya que transportar el tabernáculo y todos los utensilios de su servicio». [27] Y así, conforme a las últimas disposiciones de David, se hizo el censo de los hijos de Leví desde los veinte

[9] *Salomón*, de «salom», que quiere decir «paz», viene a significar «pacífico».

[14] *tribulación:* las guerras continuas y las demás aflicciones (como la peste) que habían perturbado su reinado. Se puede entender también «con mi pena», por los cuidados a que aquellas cosas le obligaron.

[1-2] *hizo a Salomón, su hijo, rey* en la magna asamblea de los *jefes de Israel*, cuya relación, apenas enunciada aquí, se continúa después en el capítulo 28, *1*. La mención de los *sacerdotes* y *levitas* dio ocasión a interponer la larga organización de los levitas (23, *3*; 26, *32*), seguida, por asociación de ideas, de la organización civil (capítulo 27).

[9] *Semeí:* distinto del otro del v. *7*, pues está comprendido en la familia de Laadán, mientras que a los hijos de aquel primer Semeí se les nombra en el v. *10*. Probablemente el texto está en parte alterado.

[13] *al más santo de los ministerios:* lit. «como santo de los santos» o santísimo; expresión no demasiado clara y que se interpreta de diferentes maneras.

Josué previno a los israelitas para que no sirvieran a otros dioses.

años arriba. [28] Puestos a las órdenes de los hijos de Aarón, para el servicio del templo del Señor, tenían a su cuidado los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas santas y las obras del servicio del templo divino, [29] los panes de la proposición, la harina de flor para las ofrendas, las tortas de pan ázimo, las hojuelas fritas en sartén y las cocidas, y todas las medidas de capacidad y de longitud. [30] Tenían que presentarse cada mañana y cada tarde para alabar y celebrar al Señor, [31] y ofrecer continuamente los holocaustos al Señor los sábados, los novilunios y las fiestas, según el número y los ritos prescritos, siempre en la presencia del Señor. [32] Daban la guardia al tabernáculo de la Reunión y al Santuario, a las órdenes de los hijos de Aarón, sus parientes, en el servicio de la casa del Señor.

Las clases de sacerdotes y levitas

24 He aquí las clases de los descendientes de Aarón: Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. [2] Nadab y Abiú murieron antes que su padre y no dejaron hijos. Eleazar e Itamar cumplieron las funciones sacerdotales. [3] David los distribuyó con Sadoc, de los hijos de Eleazar, y con Ahimelec, de los hijos de Itamar, en turnos para el ministerio. [4] Pero como hubo entre los hijos de Eleazar más jefes de familia que entre los hijos de Itamar, se hizo esta división: los hijos de Eleazar tenían dieciséis jefes de familia, y los hijos de Itamar, ocho, según las familias respectivas. [5] Hízose la distribución por suerte, unos con otros, y fueron jefes del santuario y jefes del templo tanto los hijos de Eleazar como los hijos de Itamar. [6] Semeia, hijo de Natanael, secretario entre los levitas, los registró delante del rey y de los príncipes, delante de Sadoc, sacerdote y de Ahimelec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias de sacerdotes y levitas, y se iba sacando por suerte una familia para Eleazar y una familia para Itamar.

[7] La primera suerte tocó a Joiarib; la segunda, a Jedei; [8] la tercera, a Harim; la cuarta, a Seorim; [9] la quinta, a Malaquía; la sexta, a Maimán; [10] la séptima, a Acos; la octava, a Abía; [11] la novena, a Jesúa; la décima, a Secanía; [12] la undécima, a Eliasib; la duodécima, a Jakim; [13] la decimotercera, a Hupa; la decimocuarta, a Isbaal; [14] la decimoquinta, a Belga; la decimosexta, a Emer; [15] la decimoséptima, a Hezir; la decimoctava, a Afses; [16] la decimonona, a Fetahia; la vigésima, a Ezequiel; [17] la vigesimoprimera, a Jaquín; la vigesimosegunda, a Gamul; [18] la vigesimotercera, a Delaiau; la vigesimocuarta, a Maaziau. [19] Éstos fueron los turnos de ministerio, para que entrasen en la casa del Señor a las órdenes de Aarón, su padre, conforme a los mandatos que les había dado el Señor, Dios de Israel.

[20] He aquí los jefes de los otros descendientes de Leví: Subael, de los hijos de Amram, y Jehedía, de los hijos de Subael. [21] De los hijos de Rahabía el jefe era Jesía. [22] Salemot era hijo de Isab, y Jahat hijo de Salemot. [23] De los hijos de Hebrón, el primogénito fue Jería; el segundo, Amaría; el tercero, Oziel; el cuarto, Jacmaan. [24] Hijo de Oziel: Mica, e hijo de Mica, Samir. [25] Jesía era hermano de Mica, y Zacaría, hijo de Jesía. [26] Los hijos de Merari son: Mahlí y Musí, y los hijos de Ozía, hijo de él. [27] Descendientes de Merari por medio de Ozía, su hijo: Soam, Zacur y Ebrí. [28] Mahlí tuvo un hijo llamado Eleazar, que no tuvo hijos, y Kis. [29] Kis tuvo un hijo llamado Jerahmeel. [30] Los hijos de Musí son: Mahlí, Eder y Jerimot.

Éstos son los descendientes de Leví según sus familias. [31] También ellos, como los parientes descendientes de Aarón, fueron sorteados ante David, Sadoc, Ahimelec y los jefes de las familias de sacerdotes y levitas: siendo el jefe de cada familia como el menor de sus hermanos.

Las veinticuatro clases de cantores

25 David y los jefes del ejército separaron a los que, de entre los hijos de Asaf, de He-

[28] *al tabernáculo de la Reunión*, que entonces estaba aún en Gabaón (cfr. 16, *39*; 21, *29*). — *al Santuario:* probablemente el tabernáculo provisional, o tienda sagrada, erigida por el mismo David para colocar en ella el arca Santa (cfr. 15, *1*) en espera de la construcción definitiva del templo. Pero estas palabras faltan en la versión de los LXX.

[5-6] *unos con otros:* en una misma operación de sorteo, echando suertes alternativamente sobre los sujetos ya de una ya de la otra estirpe, con un número de extracciones proporcionado al número de personas de cada una (*v. 4*). — *el santuario* en sentido estricto, esto es, el «santo» con «el santo de los santos» (cfr. *1.º Re.*, 6, *5*, nota), y el *templo* que comprendía además los anejos y los atrios de alrededor, tenían su administración aparte (cfr. 26, *20*) además de que exigían servicios diversos; de aquí los dos órdenes de *jefes*. Pero como el texto emplea para el segundo orden, a la letra, la expresión «jerarcas de Dios» nunca más usada, se dan otras interpretaciones menos probables. — *una* y *una:* es complemento de *registro;* cada dos familias de *Eleazar* se sorteaban, y luego se registraban, una sola de *Itamar*.

[19] *los turnos de ministerio* semanal de un sábado al otro (cfr. *2.º Re.*, 11, *9*), que estuvieron en vigor hasta la destrucción del templo y de la ciudad (cfr. *Lc.*, 1, *5*, *8*, *23*).

[20-30] *descendientes de Leví*, pero no de la línea de Aarón, y por esto no sacerdotes, sino dedicados a los servicios secundarios del templo.

[31] Para el sorteo de los turnos de servicio no se hizo diferencia entre los sacerdotes y los levitas, que eran de grado inferior a los primeros. Por esto vale también para los levitas lo que en los vv. *5* y *6* se ha dicho respecto a los sacerdotes.

[1] *cantores inspirados:* el texto, literalmente, dice «profetizaban» bien sea en el sentido explicado en nota a

mán y de Idutun, habían de hacer el oficio de cantores inspirados con cítaras, arpas y címbalos, cumpliendo cada uno el oficio a que se le destinaba. Su elenco es el siguiente: [2] De los hijos de Asaf: Zacur, José, Natanía y Asarela, bajo la dirección de Asaf, que cantaba inspirado bajo la dirección del rey. [3] De Idutun: los hijos de Idutun, Godolía, Isrí, Isaías, Semeí, Jasabía y Matatía, seis, bajo la dirección de su padre Idutun, que cantaba con la cítara para alabar y celebrar al Señor. [4] De Hemán: sus hijos, Bokía, Matanía, Oziel, Subael, Jerimot, Hananía, Hananí, Eliata, Gadelti, Romamti-ezer, Josbecasa, Melotí, Otir y Mahaziot. [5] Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey para las órdenes de Dios; para ensalzar su poder, Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

[6] Todos éstos fueron puestos bajo la dirección de sus padres para cantar en el templo del Señor tocando los címbalos, las arpas y las cítaras, cumpliendo los ministerios del templo del Señor bajo la dirección del rey: Asaf, Idutun y Hemán. [7] El elenco de ellos, con sus hermanos hábiles en el canto del Señor, era de doscientos ochenta y ocho. [8] Fueron sorteados para el servicio sin acepción de personas, pequeños y grandes, maestros y discípulos.

[9] El primero por suerte fue José, con sus hijos y hermanos;
el segundo Godolía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[10] el tercero Zacur, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[11] el cuarto Isrí, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[12] el quinto Natanía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[13] el sexto Bokía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[14] el séptimo Asarela, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[15] el octavo Isaías, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[16] el noveno Matanía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[17] el décimo Semeí, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[18] el undécimo Azarel, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[19] el duodécimo Hasabías, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[20] el decimotercero Subael, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[21] el decimocuarto Matatía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[22] el decimoquinto Jerimot, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[23] el decimosexto Hananía, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[24] el decimoséptimo Josbecasa, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[25] el decimoctavo Hananí, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[26] el decimonono Melotí, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[27] el vigésimo Eliata, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[28] el vigesimoprimero Otir, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[29] el vigesimosegundo Gadeltí, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[30] el vigesimotercero Mahaziot, con sus hijos y hermanos, en número de doce;
[31] el vigesimocuarto Romamti-ezer, con sus hijos y hermanos, en número de doce.

Los porteros

26 También fueron distribuidos los guardias de las puertas. De los hijos de Coré: Meselemía, hijo de Coré, de los hijos de Abiasaf. [2] Hijos de Meselemía: Zacaría, el primogénito; Jadiel, el segundo; Zabadía, el tercero; Jatniel, el cuarto; [3] Elam, el quinto;

1.° Sam., 10, *5*, bien sea que realmente gozasen, al menos a intervalos, del carisma de la inspiración profética. De hecho en el libro inspirado de los *Salmos* hay algunos de ellos que en el título llevan al frente los nombres de *Asaf* (50 y 73-83), de Hemán (88) y de *Iditún* (62; cfr. 89).

[4] Ya es sabido que los nombres hebreos en su mayoría forman una proposición (sujeto y predicado) con un significado etimológico. Por tanto es curioso notar, que si a partir de *Hananía* hasta el fin del versículo traducimos los nombres según su sentido etimológico, obtenemos la siguiente invocación que tiene estructura poética:

«¡Ten misericordia de mí, oh Yah(vé).
ten misericordia de mí! (cfr. *Sal.* 57, *2*).
¡Mi Dios eres tú!
¡Alabé y ensalcé el auxilio
(dado a) quien yace en la angustia!
Expuse ampliamente (?) visiones...».

Esto sin alterar no sólo el texto consonántico, pero casi ni siquiera las vocales que le pusieron los masoretas (cfr. *Introd. gen.*).

[5] *poder:* literalmente «cuerno», símbolo de fuerza (cfr. *1.° Sam.*, 2, *10; Sal.* 75, *5-6; Lc.*, 1, *69*). Otros lo explican de modo diverso.

[7-8] *Fueron sorteados* para determinar en qué orden debían sucederse unas a otras en el servicio músico del templo las agrupaciones dirigidas por los 24 directores de música nombrados en los vv. *2-4*. Como cada uno de los grupos constaba de 12 personas, según se especifica en el *elenco* detallado que sigue a continuación (vv. *9-31*), la suma de los cantores o músicos era (24 × 12) *de doscientos ochenta y ocho*.

[9-31] Esta división de los cantores en 24 clases es paralela y subordinada a la de los sacerdotes oficiantes que estaban distribuidos también en turnos de servicio determinados por suerte (24, *7-19*). Se sortearon los nombres de los directores de los coros sin distinción por razón de la descendencia del cabeza del estípite (vv. *1-4*). El número de *doce* personas que integran cada coro se repite en este catálogo para cada uno de ellos; pero para el primero de *José*, falta no sólo en el texto hebreo tradicional, sino también en la versión de los LXX, ciertamente por defecto casual de transcripción, y es necesario suplirlo o sobrentenderlo. Como ya se comprende, en el número de *doce* va incluído también el director del coro.

Johanán, el sexto; Elioenai, el séptimo. [4] Hijos de Obededom: Semeia, el primogénito; Jozabad, el segundo; Joah, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto; [5] Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Faulati, el octavo; pues Dios le había bendecido. [6] A Semeia, su hijo, le nacieron hijos, que prevalecieron en la casa de su padre y eran hombres fuertes. [7] Hijos de Semeia: Otni, Rafael, Obed; de Elzabad, su hermano, los hombres valerosos; Eliu y Samaquía. [8] Todos éstos eran hijos de Obededom. Ellos, sus hijos y sus hermanos, fueron hombres vigorosos y de mucha fuerza para el servicio; sesenta y dos de Obededom. [9] Los hijos y los hermanos de Meselemía, hombres valientes, eran en número de dieciocho. [10] De los hijos de Merari: Hosa, que tuvo por hijos: Semrí, el jefe, hecho jefe por su padre, a pesar de no ser el primogénito; [11] Helkía, el segundo; Tabelía, el tercero; Zacaría, el cuarto. Los hijos y los hermanos de Hosa eran, en todo, trece.

[12] A estos órdenes de porteros, a los jefes de ellos, fueron encomendados los puestos de guardia para el servicio del templo del Señor, de la misma manera que a sus parientes. [13] Fueron sorteados para cada puerta, pequeños y grandes, según sus familias. [14] Tocó por suerte a Selemía el lado de oriente. Se echó la suerte para Zacaría, su hijo, que era un prudente consejero, y le tocó el lado del norte. [15] A Obededom, con sus hijos, le tocó el lado del mediodía, donde estaba también la casa de los almacenes. [16] A Hosa le tocó el lado de occidente, la puerta de Salequet que sale al camino de la subida. Estos cuerpos de guardia se correspondían unos con otros. [17] La puerta de oriente estaba guardada cada día por seis levitas y la del norte por cuatro. Había también cuatro por día a la puerta del mediodía, y otros cuatro que servían de dos en dos en el lugar de las provisiones. [18] Había también cuatro guardas al occidente en el Farbar en el camino, y dos en el Farbar. [19] De este modo fueron distribuidos los porteros, que eran todos hijos de Coré y de Merari.

Tesorero y otros oficios

[20] Los levitas, sus parientes, tenían la guarda de los tesoros del templo de Dios y de los utensilios sagrados. [21] De entre los hijos de Laadán, los hijos de Gersón, descendiente de Laadán, jefe de las familias de Laadán, gersonita, eran: Jehiel y Zetam. [22] Los hijos de Jehiel, Zetam y Joel, su hermano, que guardaban los tesoros del templo del Señor.

[23] De entre los amramitas, isaaritas, hebronitas y ozielitas, [24] Subael, descendiente de Gersón, hijo de Moisés, era intendente del tesoro. [25] De entre sus parientes, de Eliezer: Rahabía, Isaías, Joram, Zecrí y Selomit; [26] Selomit y sus hermanos guardaban los tesoros de las cosas santas que habían sido consagradas por el rey David, por los jefes de las familias, los jefes de millares y de centenas, y los jefes del ejército, [27] del botín de guerra y de los despojos consagrados para el cuidado de la casa del Señor. [28] Todo lo que había sido consagrado por Samuel, el vidente, por Saúl, hijo de Kis, por Abner, hijo de Ner, por Joab, hijo de Sarvia, todas las cosas consagradas, estaban bajo la custodia de Selomit y sus hermanos.

[29] De entre los Isaaritas, Conanía y sus hermanos ejercieron funciones exteriores, como magistrados y jueces en Israel.

[30] De entre los hebronitas, Hasabía y sus parientes, hombres valientes, mil setecientos, gobernaban a los israelitas del lado de allá del Jordán, en su parte occidental, tanto en lo concerniente al servicio del Señor, cuanto en lo concerniente al servicio del rey. [31] Por lo que hace a los hebronitas, de quienes era jefe Jería, según sus descendencias y familias, se hicieron el año cuarenta del reinado de David investigaciones en Jazer de Galaad, y se halló que sus parientes, hombres valientes, [32] eran dos mil setecientos, jefes de casas paternas.

[7] *Elzabad* es la misma persona que el «Jozabad» del v. *4*. En la composición de los nombres teóforos, las varias formas del elemento divino, Yo- (= Yahvé, Señor), El- (= Dios), a veces Baal (= Señor), se pueden cambiar entre sí (cfr. *2.º Sam.*, 5, *16*, nota; *2.º Re.*, 23, *24*).

[15] *la casa de los almacenes* (así a la letra), destinada a guardar varias cosas de las que se necesitaban, debía encontrarse cerca de la puerta meridional (cfr. *2.º Par.*, 25, *24*).

[16] *La puerta de Salequet* se abría en el lado occidental del perímetro (muro exterior) del templo, y tomaba su nombre (que significa «acto de echar abajo») tal vez de la costumbre de echar allí cerca los escombros o materiales de descarga, por la pendiente que desde lo alto del templo bajaba al valle llamado de Tiropeón, los cuales se comunicaban por *el camino de la subida*. — *se correspondían:* tenía un número mayor o menor de porteros según su importancia o posición para la defensa; éste es el sentido probable de la oscura locución.

[18] Parece que el *Farbar* debería ser una columnata u otro edificio, anejo a la parte occidental del atrio exterior del templo (cfr. *2.º Re.*, 23, *11*, nota; *Ez.*, 41, *12*); en él probablemente debía desembocar el mencionado *camino de la subida* (v. *16*).

[23] *amramitas*, etc.: miembros de las familias que descendían de los cuatro hijos de Caat, hijo de Leví (cfr. 23, *12*). Los nombres de los primeros se dan en los vv. *24-28;* los de los *isaaritas*, en el *29;* los de los *hebronitas* en los vv. *30-32*. Nada se dice aquí de los *ozielitas*, tal vez debido a alguna laguna del texto; al jefe de los contemporáneos de David se le nombra en el capítulo 15, v. *10*.

[24] *descendiente;* en el texto dice a la letra «hijo», lo que hay que entender en sentido mediato (cfr. *1.º Re.*, 15, *2*, nota), esto es, por nieto aún lejano, pues habían pasado muchas generaciones entre *Moisés* y David.

[26] Sobre estas consagraciones u ofrendas votivas, que depositadas en el tesoro del templo eran empleadas para sufragar los grandes gastos que exigía el mantenimiento de la fábrica y del culto, cfr. *2.º Sam.*, 8, *10-12*.

[29] *funciones exteriores*, esto es, civiles, no sagradas. Los ciudadanos en sus litigios podían dirigirse a estos levitas en busca de consejo, ayuda o defensa.

El rey David los constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés para lo tocante a Dios y lo tocante al rey.

Ejército y cargos civiles del reino de David

27 El número de los israelitas, jefes de familias, comandantes de millares y centenas y oficiales que entraban en servicio del rey, que se relevaba todos los meses del año según la distribución que de ellos se había hecho, era de veinticuatro mil cada vez.

2 A la cabeza de la primera división para el primer mes estaba Isbaal, hijo de Zabdiel; mandaba una división de veinticuatro mil hombres. 3 Era de los descendientes de Fares, y mandaba a todos los jefes de la tropa del primer mes.

4 A la cabeza de la división del segundo mes estaba Eleazar, hijo de Dodo, ajojita, que mandaba una división que era de veinticuatro mil hombres.

5 El jefe de la tercera división, la del tercer mes, era Banaia, hijo de Joiada, sacerdote, uno de los jefes, y tenía a su mando veinticuatro mil hombres. 6 Éste Banaia era uno de los treinta valientes, y por encima de los treinta. Su hijo Amizabad pertenecía a su división.

7 El cuarto jefe, para las tropas del cuarto mes, era Azael, hermano de Joab; y su hijo, Zabadía, fue su sucesor. El número de sus tropas era de veinticuatro mil.

8 El quinto jefe, para el mes quinto, era Samaut, el zarahíta, y su tropa era de veinticuatro mil.

9 El sexto, para el sexto mes, era Hira, hijo de Akes, de Tecua, y tenía en su tropa veinticuatro mil hombres.

10 El séptimo, para el séptimo mes, era Heles, el falteo, de la tribu de Efraím; su tropa era de veinticuatro mil hombres.

11 El octavo, para el octavo mes, era Sibocai, de Husa, del linaje de los zarahitas, que tenía bajo sí veinticuatro mil hombres.

12 El noveno, para el noveno mes, era Abiezer, de Anatot, de los benjaminitas, que mandaba veinticuatro mil hombres.

13 El décimo, para el décimo mes, era Maraí, de Netofa, descendiente de los zarahitas, y tenía bajo sí veinticuatro mil hombres.

14 El undécimo, para el undécimo mes, era Banaía, de Faratón, de la tribu de Efraím; su tropa era de veinticuatro mil hombres.

15 El duodécimo, para el duodécimo mes, era Holdaí, de Netofa, descendiente de Otoniel, y su tropa era de veinticuatro mil hombres.

Los jefes de las tribus

16 Éstos eran los jefes en las doce tribus: En la de Rubén, Elíezer, hijo de Zecrí; en la de Simeón, Safatía, hijo de Maaca; 17 en la de Leví, Hasabía, hijo de Camuel; de los aaronitas, Sadoc; 18 en la de Judá, Eliab, hermano de David; en la de Isacar, Omri, hijo de Micael; 19 en la de Zabulón, Jesmaía, hijo de Abdía; en la de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel; 20 en la de Efraím, Osea, hijo de Azacía; en la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Fadaia; 21 en la media tribu de Manasés, en Galaad, Jado, hijo de Zacaría; en la tribu de Benjamín, Jasiel, hijo de Abner; 22 en la tribu de Dan, Ezrihel, hijo de Jeroham. Éstos eran los príncipes de las tribus de Israel.

23 David no quiso contar a los que estaban por debajo de los veinte años, porque el Señor le había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. 24 Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a hacer el censo; mas no le acabó, porque esto trajo la ira sobre Israel, y por eso el número de los que habían sido contados no está escrito en las crónicas del rey David.

1 *número*, que está relacionado con el empadronamiento que por orden de David (21, *1-6*) hicieron Joab y los que le ayudaban (cfr. v. *24; 2.° Sam.*, 24, *2-9*); pero los nombres de los jefes de cada una de las doce divisiones (vv. *2-15*) se encuentran todos en la lista de los valientes de David (11, *11-47;* cfr. *2.° Sam.*, 23, *8-39*), los dos primeros en la de los tres, los restantes en la otra de los treinta. No se puede dudar de la identidad de las personas; pero en cuanto a la forma de ciertos nombres y los calificativos que se les aplican a algunos individuos, el presente elenco difiere de aquel primero (del cap. 11). Las noticias, pues, están tomadas de distinta fuente, y su convergencia es una buena confirmación de su verdad histórica.

5 *uno de los jefes* (cfr. 12, *28*) se refiere a *Banaia;* es el sentido más probable, sostenido por el Targum. Otros, con diferente interpolación, interpretan «sacerdote jefe», refiriéndolo a *Banaia* (así los LXX, y también la Vulgata, la cual sin embargo omite la palabra «jefe») o bien a *Joiada.*

6 *uno de los treinta valientes*, como se narró antes (11, *22-25*), y *por encima de los treinta*, al menos en cuanto allí mismo está puesto en segundo lugar, inmediatamente detrás del jefe; y además David lo había «puesto al frente de su guardia real» (11, *25*). — *a su división:* tal es el sentido más probable del texto, verosímilmente no del todo justo; parece que era de esperar alguna cosa como en el v. siguiente: «y después de él».

7 *su sucesor:* después de su prematura y trágica muerte (*2.° Sam.*, 2, *19-23*); suele ser corriente que el hijo suceda a su padre en algún cargo.

8 *zarahíta*, esto es, de la estirpe de Zarah, hijo de Judá (2, *4*); cfr. vv. *11* y *13*.

10 *el falteo*, esto es, de Falet (cfr. *2.° Sam.*, 23, *26*), o Bet-falet (*Neh.*, 11, *26*).

23 El número o censo, del cual se habla antes (cfr. v. *1*, nota; 21, *1-6*), como se ve por su resultado (21, *6*; cfr. *2.° Sam.*, 24, *9*) afectó sólo a los hombres aptos para el servicio militar, y por tanto quedaron excluidos, como aquí claramente se afirma en confirmación de ello, *los que estaban por debajo de los veinte años* (cfr. un censo semejante en *Núm.*, 1, *2-14;* y para la edad establecida por David para los servicios de los levitas, cfr. 23, *24-27*).

24 *la ira*, en hebreo «hesef», como en *2.° Re.*, 3, *27* (véase allí la nota, y cfr. *Núm.*, 18, *5*) es por antonomasia la cólera divina y (como aquí) su efecto en castigo de la persona o de la acción que la ha provocado.

Administradores

[25] Azmot, hijo de Adiel, tenía a su cargo las
reservas del rey; sobre los almacenes de pro-
vincia en las ciudades, en los pueblos y en las
torres, estaba Jonatán, hijo de Ozía. [26] Ezri,
hijo de Jelub, estaba sobre los obreros del
campo que labraban las tierras; [27] Semeí, de
Rama, sobre las viñas; Zabdí, de Sefam, sobre
los depósitos de vino en las viñas; [28] Baalha-
nán, de Geder, sobre los olivares e higueraies,
en la Sefela; Joás, sobre las provisiones
de aceite; [29] Sitraí, de Sarón, sobre el ganado
vacuno, que se apacentaba en Sarón; Safat,
hijo de Adlaí, sobre el ganado vacuno que se
apacentaba en los valles; [30] Obil, ismaelita,
sobre los camellos; Jahadía, meronoteo, sobre
los asnos; [31] Jaziz, agareno, sobre las ovejas.
Todos éstos eran intendentes de la hacienda
de David rey.
[32] Jonatán, tío de David, era consejero;
hombre de sentido y de saber; Jahiel, hijo de
un jacmonita, era mayordomo de los hijos del
rey; [33] Ahitofel era consejero del rey; Husaí,
araquita, era amigo del rey; [34] sucedieron a
Ahitofel Joiada, hijo de Banaia, y Abiatar.
Joab era el jefe supremo del ejército.

Últimas disposiciones de David

28 David convocó a Jerusalén a todos los
jefes de Israel; a los jefes de las tribus, a los je-
fes de las divisiones al servicio del rey, a los
jefes de millares y de centenas, a los inten-
dentes de la hacienda y de los ganados del
rey y de sus hijos, a los cortesanos y héroes,
y a todos los hombres de valer; [2] y levan-
tándose en pie, dijo: «Oídme, hermanos míos
y pueblo mío: Yo tenía el propósito de edi-
ficar una morada fija para el arca de la
Alianza del Señor, para el escabel de los pies
de nuestro Dios, y había ya hecho aprestos
para la construcción; [3] pero me dijo Dios:
Tú no edificarás casa a mi nombre, porque
eres hombre de guerra y has derramado mu-
cha sangre. [4] Pero el Señor, Dios de Israel, me
eligió de toda la casa de mi padre para que
perpetuamente fuese rey de Israel, pues eli-
gió a Judá por caudillo, y de la casa de Judá,
a la familia de mi padre, y de entre los hijos
de mi padre, se agradó de mí para hacerme
rey de todo Israel. [5] De todos mis hijos (pues
me ha dado el Señor muchos), eligió a mi hijo
Salomón para sentarse en el trono real del
Señor, y sobre Israel; [6] y me ha dicho: Sa-
lomón, tu hijo, edificará mi casa y mis atrios,
porque yo le he elegido por hijo, y yo seré
padre para él. [7] Yo afirmaré su reino para
siempre, si él se esfuerza en poner por obra
mis mandamientos y mis juicios como hoy.
[8] Ahora, pues, ante todo Israel en asamblea
del Señor, y ante nuestro Dios, que nos oye:
Guardad, os digo, y observad todos los man-
damientos del Señor, vuestro Dios, para que
poseáis esta buena tierra y la dejéis en he-
redad a vuestros hijos después de vosotros a
perpetuidad. [9] Y tú, Salomón, hijo mío, co-
noce al Dios de tu padre, y sírvele con cora-
zón perfecto y ánimo generoso; porque el Se-
ñor escudriña los corazones de todos y penetra
todas las imaginaciones de los pensamientos.
Si tú le buscas, Él te vendrá al encuentro;
mas si le dejas, te rechazará para siempre.
[10] Mira que el Señor te ha elegido para edi-
ficar una casa que sea su santuario; esfuérzate
y hazlo».
[11] Entregó David a Salomón, su hijo, el mo-

[25] Estas *torres* eran caseríos altos para la cría del ganado menor; estaban diseminadas en campo abierto, llamado también «desierto» o mejor «soledad» (cfr. *2.º Par.*, 26, *10*, nota).

[27] *de Sefam:* probablemente de la ciudad de Sefamot, en la Judea meridional (cfr. *1.º Sam.*, 30, *28*, nota).

[28] *La sefela*, región de colinas al oeste de la montaña de Judea (cfr. *Introd. al A. T.*), era y lo es en parte aún hoy feraz *de olivares e higuerales* (cfr. *1.º Re.*, 10, *27*; nota).

[30] *Obil*, de sangre árabe, como *ismaelita* que era (cfr. *Gén.*, 25, *12-16*), lleva un nombre del todo apropiado al cuidado que tenía de los *camellos*, ya que en árabe el camello se llama «ibil». — *meronoteo*, de una ciudad de la tribu de Benjamín *(Neh.*, 3, *7)*, conocida sólo por este adjetivo patronímico.

[32] *mayordomo de los hijos:* los asistía, probablemente como educador o maestro.

[33] *amigo del rey* debía ser el título de un alto dignatario de la corte; tal vez el primer consejero (cfr. *Prv.*, 27, *10*). — a *Ahitofel*, después de su infeliz y prematuro fin *(2.º Sam.*, 17, *23)*, *sucedieron* en el oficio de consejeros *Joiada hijo de Banaia* (probablemente el Banaia del v. *14*; si fuese el del v. *5* habría que invertir los dos nombres) y Abiatar, ya de antes hombre de confianza de David *(2.º Sam.*, 15, *32-37)*.

[1] *convocó:* reanuda el relato de la magna asamblea, comenzado en 23, *2* e interrumpido para dar la lista de los nombres de las varias clases convocadas por el rey (23-27; cfr. 23, *1-2*, nota).

[2] *una morada fija:* lit. «una casa de reposo», después de tanto cambio de lugar como el arca de la Alianza había hecho hasta entonces, siguiendo los desplazamientos de las tribus israelitas (cfr. *2.º Sam.*, 7, *6*), o bien los acontecimientos políticos (*1.º Sam.*, 4, *4*; 5, *1*; 7, *1*; *2.º Sam.*, 6). — *escabel de los pies* divinos es llamada el arca Santa, porque Dios estaba sentado sobre ella como en un trono entre los dos querubines *(Éx.*, 25, *22*; *2.º Sam.*, 6, *2)*.

[4] Sobre esta preferencia que se le da a la tribu de Judá cfr. 5, *2*, nota.

[5] *trono real del Señor;* siendo Dios mismo el rey de su pueblo (*Éx.*, 15, *18*; *Sal.* 44, *5*; 74, *12)*, el monarca era como su lugarteniente.

[6-7] *me ha dicho:* por boca de su portavoz, el profeta Natán *(2.º Sam.*, 7, *4-17)*; lo mismo que en aquel mensaje, también aquí (v. *7*) el discurso pasa del sentido individual (Salomón) al colectivo (la dinastía), o mejor distributivo (cada uno de los sucesores de David; cfr. *2.º Sam.*, 7, *12*).

[8] *os digo* no está expreso, sino sobrentendido en el texto. Y de las palabras *ante todo Israel en asamblea* puede deducirse que en este punto el discurso se dirige no a toda la asamblea, sino a los próceres del v. *1* (cfr. 29, *1*).

[9] *imaginaciones de los pensamientos:* así el texto; como si el pensamiento, saliendo del corazón, sede de los pensamientos, tomase determinadas imágenes. Cfr. *Gén.*, 6, *5*; 8, *21*.

[11] *Entregó:* este verbo rige toda la larga enumeración de los vv. *11-18*. — *el modelo* de todo el santuario propia-

delo del pórtico y del cuerpo del edificio y oficinas, de las salas, de las cámaras y de la casa del propiciatorio. [12] Asimismo el modelo de cuanto él quería hacer para los atrios del templo del Señor, para las cámaras de alrededor, para los tesoros del templo, y para las cosas consagradas. [13] Diole también la distribución de los órdenes de los sacerdotes y los levitas, para todo el ministerio, y utensilios del servicio de la casa del Señor; [14] el modelo de los utensilios de oro, con el peso que cada uno había de tener, para todos los usos, y el de los objetos de plata, con el peso de ella que había de tener cada uno de los utensilios para el servicio. [15] El peso de los candeleros de oro, el de las lámparas de oro, con el peso de cada candelero y de cada lámpara; el peso de los candeleros de plata y de sus lámparas, según el uso a que se destinaba cada candelero. [16] Le dio el peso de oro para las mesas de los panes de la proposición, para cada mesa, y la plata para las mesas de plata. [17] Le dio el modelo de los tenedores, de las fuentes, de los cálices de oro puro, el de las copas de oro, con el peso de cada copa, y para las copas de plata, según el peso de cada copa; [18] el del altar de los perfumes de oro puro, con su peso de oro; el modelo del carro y de los querubines de oro que tienden sus alas y cubren el arca de la Alianza del Señor. [19] Todo esto, todo el trabajo requerido por los modelos se lo declaró en un escrito de parte del Señor.

[20] Dijo después David a Salomón, su hijo: «Esfuérzate y anímate y ponte a la obra; no temas ni desmayes, porque el Señor Dios, mi Dios, está contigo y no te dejará ni te desamparará hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa del Señor. [21] Hay órdenes de sacerdotes y levitas para todo el ministerio de la casa de Dios, y todos los hombres de buena voluntad y de habilidad para toda suerte de obras, tanto príncipes como todo el pueblo, estarán contigo para ejecutar todas tus órdenes.»

Contribuciones para el templo

29 Después dijo David a toda la asamblea: «Salomón, mi hijo, elegido por Dios, es joven y tierno, y es grande la obra, porque el palacio no es para hombres, sino para el Señor Dios. [2] Yo, con todo mi esfuerzo, he preparado para la casa de mi Dios, oro para lo de oro, plata para lo de plata, bronce para lo de bronce, hierro para lo de hierro, madera para lo de madera, y piedras de ónice y piedras preciosas, y piedras de malaquita y abigarradas, y toda suerte de piedras preciosas y mármol en gran cantidad. [3] Además, en mi devoción para la casa de mi Dios, guardo en mi propiedad oro y plata, además del preparado para la casa del santuario, que doy para la casa de mi Dios. [4] Tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata fina, para recubrir las paredes de las salas. [5] Oro, pues, para las cosas de oro, plata para las cosas de plata y para todo trabajo que hayan de hacer los artífices. ¿Quién quiere hacer hoy ofrenda al Señor?»

[6] Entonces todos los príncipes de las familias, los príncipes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas y los intendentes de la hacienda real, ofrecieron voluntariamente sus ofrendas, [7] dando para la obra de la casa de Dios cinco mil talentos de oro, diez mil daricos, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. [8] Y todo el que se halló con piedras preciosas, diolas para el tesoro de la casa del Señor, entregándoselas a Jahiel, gersonita. [9] Gozóse el pueblo de haber contribuido voluntariamente con sus ofertas, porque con entero corazón se las hacían al Señor, y el rey David tuvo de ello gran alegría.

mente dicho, dividido en sus tres partes (cfr. *1.° Re.*, 6, *3* y *5*, nota): el *pórtico* o vestíbulo de delante (*1.° Re.*, 6, *3*); la nave, o parte media y mayor, llamada por eso *cuerpo del edificio*, y la parte más interior o lugar santísimo, llamado aquí, por su objeto y uso más augusto, del *propiciatorio* (que era la cubierta del arca de la Alianza) el cual era rociado con la sangre de las víctimas por el sumo sacerdote, quien con ello cumplía el rito de la expiación anual (cfr. *Éx.*, 25, *17*, nota; *Lev.*, 16, *11-16*).

[14-17] Acerca de todos estos *utensilios* y *objetos* varios que se empleaban en las ceremonias del culto divino, véase *Éx.*, 25, *29-38*; *1.° Re.*, 7, *40-49* con las respectivas notas.

[18] Sobre el *altar de los perfumes* y el *oro* que se empleaba en él cfr. *Éx.*, 37, *25-28*.

[19] *se lo declaró;* David a Salomón; sujeto y complementos como en el v. *11*. — *de parte del Señor:* por inspiración y con autoridad divina; no se dice por qué medio había recibido David esta comunicación divina; pudo ser muy bien por medio de un profeta como Natán (cfr. *2.° Sam.*, 7); pero también el mismo David gozaba con frecuencia del don de la inspiración profética, como se ve por tantos Salmos inspirados compuestos por él, de aquí que los Santos Padres le llamen corrientemente rey profeta.

[1] *tierno:* por la edad y también por carácter (cfr. 22, *5*).

[2] *malaquita:* así traducen muchos modernos, por una probable analogía con el egipcio, comparando *Is.*, 54, *11* según los LXX, que no obstante traducen «carbunclo».

[3] *en mi propiedad:* el tesoro particular del rey. — Con los términos de *casa* de *Dios* y de *santuario* se distingue el templo en sus dos acepciones, una más amplia y total, otra más restringida y parcial (cfr. 24, *5-6*, nota).

[4] El *oro* se importó directamente de *Ofir* sólo en tiempo de Salomón (cfr. *1.° Re.*, 9, *26-28*); aquí hay que entenderlo o en el sentido de calidad muy apreciada o de oro que David recibía a través del comercio con los fenicios.

[7] *daricos:* moneda que valía casi treinta pesetas-oro. El darico, como valor, se encuentra ya mencionado en los documentos del último rey de Babilonia (555-538 antes de Cristo); como moneda, fue acuñado por primera vez por el rey persa Darío I (521-485 a. de C.) y tuvo mucho precio y mucho curso en todo el Oriente hasta Alejandro Magno. Aquí el término está usado por anticipación, en el sentido de determinado valor.

Oración de David
Solemne acción de gracias a Dios

10 David bendijo al Señor ante toda la asamblea, diciendo:
«Bendito tú, ¡oh Señor!,
Dios de Israel nuestro padre, de siglo en siglo.
11 Tuya es, ¡oh Señor!, la grandeza, el poder,
la gloria, el esplendor y la majestad;
tuyo cuanto hay en los cielos y en la tierra.
Tuyo, ¡oh Señor!, es el reino;
tú te alzas soberanamente sobre todo.
12 Tuyas son las riquezas y la gloria,
tú eres el dueño de todo.
En tu mano está la fuerza y el poderío.
Es tu mano la que todo lo afirma y engrandece.
13 Por eso, Dios nuestro, nosotros te confesamos,
y alabamos tu glorioso nombre.
14 Porque, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que podamos hacerte estas voluntarias ofrendas? Todo viene de ti, y lo que voluntariamente te ofrecemos, de ti lo hemos recibido. 15 Somos ante ti extranjeros y advenedizos, como lo fueron nuestros padres. Son como la sombra nuestros días sobre la tierra, y no dan espera. 16 ¡Oh Señor, Dios nuestro! Toda esta abundancia, que para edificar la casa a tu santo nombre te hemos ofrecido, tuya es, de tu mano la hemos recibido. 17 Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas el corazón y que amas la rectitud; por eso te he hecho yo todas mis ofrendas voluntarias en la rectitud de mi corazón, y veo ahora con alegría que todo tu pueblo, que está aquí, te ofrece voluntariamente sus dones. 18 Oh Señor, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, nuestros padres; conserva para siempre en el corazón de tu pueblo esta voluntad, y encamina a ti su corazón. 19 Da asimismo a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde todos tus mandamientos, tus leyes y tus mandatos, y que todos los ponga por obra, y te construya el palacio para el que yo he hecho aprestos».
20 Luego dijo David a toda la asamblea: «Bendecid ahora al Señor, vuestro Dios»; y toda la asamblea bendijo al Señor, Dios de sus padres, y postrándose, oraron ante el Señor y ante el rey.

Conclusión.
Entronización del nuevo rey Salomón

21 Sacrificaron víctimas al Señor al día siguiente, y ofrecieron al Señor holocaustos: mil becerros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, y muchas víctimas por todo Israel; 22 y comieron y bebieron ante el Señor aquel día con gran gozo. Dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón, hijo de David, y con la unción fue consagrado al Señor, él como príncipe y Sadoc como sacerdote.
23 Sentóse Salomón por rey en el trono del Señor, en lugar de David, su padre; y fue prosperando, obedeciéndole todo Israel. 24 Todos los príncipes y valientes, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón, 25 a quien el Señor engrandeció en extremo a los ojos de todo Israel, dándole un reinado glorioso, cual ningún rey lo tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David
Epílogo de su reinado
(Cfr. *1.° Re.*, 2, *10-12*)

26 Así reinó David, hijo de Isaí, sobre todo Israel, 27 siendo cuarenta años el tiempo que reinó sobre todo Israel; siete años reinó en Hebrón y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

10 *Bendito tú:* desde aquí hasta el v. *13* tenemos un himno de factura poética, y la reforma del Breviario Romano hecha por Pío X lo adoptó como Cántico en las Laudes del lunes (primer esquema).

15 La tierra que habitamos no es nuestra, sino de Dios que nos acoge en ella benignamente como huéspedes en su casa durante el breve tiempo de la existencia terrena (cfr. *Lev.*, 25, *23*). El mismo pensamiento expresado casi con las mismas palabras encontramos en el *Sal.* 39, *13*. El Apóstol saca de ello una instructiva lección *(Heb.*, 11, *13)*. — *como la sombra* que pasa y varía en su forma, ora creciendo ora decreciendo (cfr. *Job*, 14, *1-2*); es símbolo de la caducidad del hombre *(Sal.* 39, *5-7;* 102, *12;* 144, *4)*.

17 *Yo sé:* así el texto y todas las versiones antiguas; pero con el cambio de una sola vocal tiene un sentido más acomodado a lo que David debía sentir en aquel momento: «Tú sabes (pues escudriñas los corazones y te agrada la rectitud) que yo he ofrecido con corazón recto, etcétera» (cfr. *Gén.*, 20, *6; 2.° Sam.*, 7, *20; Tob.*, 3, *14; Est.*, C, *5* = Vulg., 13, *12*), y ésta es probablemente la primitiva lección.

18 Véanse las notas a 17, *2* y 28, *9* donde hay expresiones semejantes.

22 *por segunda vez*, puesto que ya el sacerdote Sadoc lo había ungido y *consagrado* rey en Gihón *(1.° Re.*, 1, *32-40)*, pero en presencia de una concurrencia bastante reducida, de una parte sola de los jerosolimitanos. Ahora en cambio, se había congregado una nutridísima representación de toda la nación, y sagazmente David hace repetir la ceremonia de la unción ante tan grande asamblea para asegurar el trono al sucesor designado por él. La misma razón valía para la consagración de *Sadoc* como sumo sacerdote.

23 *sentóse* entonces de derecho, por una afirmación de principio; de hecho comenzó a reinar después de la muerte de su padre (1.° *Re.*, 2, *12*). — *y fue prosperando* al ser reconocido por todos como legítimo sucesor de David.

24 *valientes* guerreros, de los que varias veces se ha hablado (11, *10;* 12, *21;* 28, *1*). — *todos los hijos del rey*, que primero estaban por Adonía *(1.° Re.*, 1, *5-10)*; su adhesión era de suma importancia para la tranquilidad y firmeza del reinado de Salomón. — *prestaron homenaje:* a la letra «pusieron la mano debajo del rey», con gesto que no podemos precisar, como señal de promesa solemne (cfr. *2.° Par.*, 30, *8*).

27 *siete años* en números redondos; *1.° Sam.*, 5, *5* dice más precisamente: «siete años y seis meses» (cfr. *1.° Re.*, 2, *11*).

[28] Murió en serena vejez, lleno de días, de riquezas y de gloria. Sucedióle Salomón, su hijo.

[29] Los hechos del rey David, los primeros y los postreros, están escritos en el libro de Samuel, vidente, y en las crónicas de Natán, profeta, y en las de Gad, vidente, [30] con todo su reinado, su poder, y los acontecimientos que pasaron sobre él y sobre Israel y sobre todos los reinos de otros países.

[28-30] Epílogo del reinado de David, que sigue el modelo de los epílogos que figuran al final de los reinados de los monarcas de Judá e Israel, y que se van alternando en los dos libros de los *Reyes*.

2º PARALIPOMENOS

Principios del reinado de Salomón
(Cfr. *1.º Re.*, 3, *1-15*)

1 Salomón, hijo de David, se afirmó en su reino; el Señor, su Dios, estaba con él y le engrandeció sobremanera. [2] Salomón convocó a todo Israel, a los jefes de millares y de centenas, a los jueces, a los príncipes de todo Israel, a los jefes de las familias; [3] y fue Salomón con toda la asamblea al alto de Gabaón, donde estaba el divino pabellón de la Reunión, que Moisés, siervo del Señor, había hecho en el desierto. [4] El arca de Dios había sido ya trasladada por David, de Cariat-jearim al lugar que él le había preparado, pues había alzado para ella una tienda en Jerusalén. [5] Allí estaba también ante el tabernáculo del Señor el altar de bronce que había hecho Besaleel, hijo de Uri, hijo de Hur. Salomón y la asamblea fueron a consultarlo. [6] Y Salomón ofreció allí en el altar de bronce, que estaba ante el tabernáculo del testimonio, mil holocaustos al Señor.

Dios se aparece a Salomón y le da la sabiduría

[7] Durante la noche apareciósele Dios a Salomón, y le dijo: «Pide lo que quieres que te dé». [8] Salomón respondió a Dios: «Tú usaste con David, mi padre, gran benevolencia y a mí me has hecho reinar en su lugar. [9] Ahora, pues, ¡oh Señor, Dios!, cumple tu promesa a David, mi padre, ya que me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. [10] Dame la sabiduría y el entendimiento para que yo pueda conducir a este pueblo, porque ¿quién podrá gobernar a este tu gran pueblo?». [11] Dios dijo a Salomón: «Pues que esto es lo que más deseas y no me has pedido riquezas, hacienda o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchedumbre de días, sino que me has pedido la sabiduría y el entendimiento para gobernar a mi pueblo, cuyo rey te he hecho, [12] la sabiduría y el entendimiento te doy; pero te daré también, además, riquezas, tesoros y gloria, tales como no las tuvieron nunca los reyes que te han precedido, ni las tendrán los que te sucedan». [13] Tornóse Salomón a Jerusalén desde el alto de Gabaón, delante el tabernáculo del Testimonio, y se entregó a las funciones del rey de Israel.

Opulencia del reino de Salomón
(Cfr. *1.º Re.*, 10, *26-29*)

[14] Salomón juntó carros y caballería; tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes que distribuyó entre las ciudades donde tenía los carros y en Jerusalén, cerca del rey. [15] Hizo la plata y el oro en Jerusalén tan comunes como las piedras, y la madera de cedro tan abundante como los sicómoros que se dan con abundancia en la llanura. [16] De Musri y de Cue traía Salomón los caballos. Iban a buscarlos a Egipto y a Cue, mercaderes del rey, que los compraban allí a precio contante,

[1] Según su plan (véase la *Introducc.* a *Paralipómenos*) el autor pasa por alto los acontecimientos políticos de los primeros años del reinado de Salomón (cfr. *1.º Re.*, 2, *12* - 3, *3*), cuyos resultados resume brevemente, con la expresión de que *se afirmó en su reino*, para venir en seguida a los hechos de carácter religioso, y en primer lugar al solemne acto de culto con el que el nuevo rey consagró en cierto modo su reinado (vv. *3-6*).

[3] *alto:* en el sentido casi técnico, por «lugar de culto» (cfr. *1.º Re.*, 3, *2*, nota). Aquí se da la razón ritual (callada en *1.º Re.*, 3, *4*) de que se escogiera *Gabaón* para aquel acto solemne: el encontrarse allí el venerado altar mosaico en el que se ofrecían los sacrificios.

[5] *Allí:* en Gabaón.

[7-13] Esta aparición de Dios a Salomón se narra más por extenso en *1.º Re.*, 3, *5-15*.

[10] *para que yo pueda conducir:* el texto a la letra dice «salir y entrar», esto es, actuar y tratar los negocios (cfr. *Núm.*, 27, *17*; *1.º Sam.*, 18, *13*).

[15] Sobre los *sicómoros* y la *llanura* véase la nota a *1.º Re.*, 10, *27*.

[16] Acerca de *Musri* y *Cue* (Vulg., «Coa»), véase *1.º Re.*, 10, *28*.

17 y los traían exportándolos de Musri; un carro costaba seiscientos siclos de plata, y
un caballo ciento cincuenta, y los compraba
también para todos los reyes de los heteos y
para los de Aram.

Preparativos para la construcción del templo
(Cfr. *1.° Re.*, 5)

18 Resolvió, pues, Salomón edificar un tem-
plo al nombre del Señor y un palacio real
para sí.

2 Destinó setenta mil hombres para trans-
portar las cargas, ochenta mil para los traba-
jos de las canteras en los montes y tres mil
seiscientos capataces para ellos. 2 Mandó tam-
bién a decir a Hiram, rey de Tiro: «Lo que hi-
ciste con David, mi padre, mandándole ma-
dera de cedro para edificar el palacio en que
habitara. 3 Mira que quiero yo edificar un
templo al nombre del Señor, mi Dios, y con-
sagrarlo para quemar incienso y aromas de-
lante de Él, tener siempre ante Él los panes
de la proposición, y ofrecerle holocaustos
mañana y tarde, así como también los sába-
dos, los novilunios y las otras solemnidades
del Señor, nuestro Dios, por siempre, como es
deber perpetuo de Israel; 4 pues el templo
que quiero edificar ha de ser grande, ya que
grande es nuestro Dios, más que todos los
dioses; 5 ¿y quién se creerá capaz de edificar
un templo digno de Él si el cielo y los cielos
de los cielos no bastan a contenerle? ¿quién
soy yo para la empresa de edificarle un tem-
plo? Gracias que sólo es para quemar el in-
cienso en su presencia. 6 Envíame, pues, un
hombre hábil que sepa trabajar el oro, la
plata, el bronce, el hierro, la púrpura, la es-
carlata y el jacinto, que sepa hacer toda
suerte de cincelados, para que dirija a los
artífices que tengo yo en Judá y en Jerusalén,
los cuales previno ya mi padre David. 7 En-
víame también maderas de cedro, de ciprés
y de sándalo; pues yo sé que los tuyos en-
tienden de cortar los árboles del Líbano; y los
míos trabajarán con los tuyos, 8 para prepa-
rar gran cantidad de madera, pues el templo
que yo deseo construir ha de ser grande y
magnífico. 9 Yo daré a los que se ocupen en
cortar y derribar los árboles, veinte mil coros
de trigo y otros tantos de cebada, veinte mil
batos de vino y veinte mil de aceite».
10 Hiram, rey de Tiro, respondió en una
carta que dirigió a Salomón: «Porque ama el
Señor a su pueblo, te ha hecho rey de él».
11 Y decía también: «Bendito el Señor, Dios
de Israel, que ha hecho los cielos y la tierra,
y ha dado al rey David un hijo sabio, cuerdo y
prudente, que edifique un templo al Señor
y una casa real. 12 Yo, pues, te envío un hom-
bre hábil y entendido, a Huram-Abi, 13 hijo
de una mujer de las hijas de Dan, pero cuyo
padre era de Tiro, que sabe trabajar el oro,
la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la
madera, la púrpura, el jacinto, el lino y la es-
carlata, y grabar toda suerte de figuras; y
es ingenioso en inventar cuanto se necesita
para toda clase de obras. Él trabajará con tus
obreros y con los de David, mi señor, tu pa-
dre. 14 Manda tú, pues, mi señor, a tus sier-
vos el trigo y la cebada, el aceite y el vino
que has ofrecido. 15 Nosotros cortaremos en
el Líbano toda la madera que necesites y la
pondremos en balsas, para llevarla por mar
hasta Jope, y tú la harás llevar de allí a Jeru-
salén».
16 Salomón hizo el censo de todos los ex-
tranjeros que había en la tierra de Israel,
después del hecho por David, su padre, y
fueron hallados ciento cincuenta y tres mil
seiscientos. 17 Destinó de ellos setenta mil pa-
ra los transportes, ochenta mil para las
canteras en los montes, y tres mil seiscientos
capataces para hacer trabajar a la gente.

La construcción del templo
(Cfr. *1.° Re.*, 6, *1-38;* 7, *15-22*)

3 Comenzó, pues, Salomón a edificar el
templo del Señor en Jerusalén, en el monte
Moria, donde su padre, David, tuvo la apa-
rición; en el lugar que David había dispuesto
en la era de Ornán, jebuseo. 2 Comenzó la

2 *Lo que hiciste...:* se sobrentiende «haz también conmigo lo mismo».

5 *los cielos de los cielos:* el más alto y más dilatado de los inmensos espacios que están sobre nosotros y alrededor nuestro (cfr. *Dt.*, 10, *14*), ya se consideren como zonas distintas entre sí, ya como una cantidad continua, al modo que se dice «por los siglos de los siglos».

7 *sándalo:* así traducen generalmente los modernos, pero no es seguro; esta especie de madera a sobre todo importada de países extranjeros (cfr. 9, 10; *1.° Re.*, 10, *11*, nota).

9 El *coro* era una medida de 360 litros; el *bato* de 35 (cfr. *1.° Re.*, 4, *22;* 7, *26*, notas).

13 *Huram-Abi:* el nombre de este artífice aparece en los libros de los *Reyes* siempre en la forma «Hiram» (o «Hirom»); en los *Par.* en la de *Huram* a la que aquí se le añade *Abi*, y en 4, *16* «Abiu» (incierta). Como *Abi* significa «padre mío» antes se traducía generalmente «Huram mi amo» en el sentido honorífico de «maestro principal» que se da a los artífices (cfr. *Gén.*, 4, *20*, *21*). Hoy son pocos los que siguen esta opinión. Véase la nota a *1.° Re.*, 7, *13-14*.

15 *Jope*, en hebreo «Jafō», en árabe «Jafā», aunque no muy próxima a Jerusalén (dista de ella 54 kilómetros en línea recta, 65 por carretera, 87 por ferrocarril), era sin embargo su puerto natural; y más aún, era el único puerto marítimo de toda la Palestina digno de tal nombre.

16 Acerca de estos *extranjeros*, o sea no israelitas (cfr. *1.° Par.*, 22, *2*, nota); destinados por *David* a trabajos serviles, ya se ha hablado antes (*1.° Par.*, 22, *2*), mas no se ha dado el número de entonces; pero no debió ser muy diferente del de ahora. Sobre los trabajos a que fueron sometidos, cfr. *1.° Par.*, 20, *3*.

1 *la aparición* del ángel que amenazaba de exterminio a la ciudad (*1.° Par.*, 21, *16*).

edificación en el mes segundo del año cuarto
de su reinado. [3] He aquí el plano seguido por
Salomón para la construcción de la casa de
Dios: el largo era de sesenta codos, según la
medida antigua; el ancho de veinte codos.
[4] El vestíbulo que iba delante del templo te-
nía un largo correspondiente al ancho de la
casa, de veinte codos, y su altura era de
veinte codos; lo recubrió interiormente de oro
puro. [5] Revistió la parte mayor de la casa de
madera de ciprés, y la recubrió de láminas de
oro puro, haciendo grabar en ellas palmas y
cadenetas que se enlazaban unas con otras.
[6] Hizo el pavimento del templo de mármoles
preciosos y de gran belleza, y el oro era oro
de Farvaim. [7] Con láminas de oro recubrió
el edificio, las vigas, las pilastras, los muros y
las puertas. Hizo también cincelar querubines
sobre los muros.
[8] Hizo también el aula del Santísimo, cuyo
largo, que correspondía a la anchura de la
casa, era de veinte codos, y su ancho igual-
mente de veinte codos, y lo recubrió todo de
láminas de oro escogido que venían a pesar
seiscientos talentos. [9] Hizo también de oro
los clavos, cada uno de los cuales pesaba
cincuenta siclos de oro. También las cámaras
superiores estaban revestidas de oro. [10] Hizo
también para la casa del Santísimo dos que-
rubines, esculpidos y cubiertos de oro. [11] El
largo de las alas de los querubines era de
veinte codos, pues era cada una de cinco co-
dos, y la una tocaba al muro de la casa y la
otra llegaba hasta el ala del otro querubín;
[12] y de igual modo las del otro querubín, de
cinco codos de largo, tocaba la una al muro
y la otra a la del otro querubín. [13] Las alas
de ambos querubines estaban desplegadas, y
tenían en todo veinte codos de largo. Esta-
ban en pie y con los rostros vueltos a la parte
interior del templo.
[14] Hizo también el velo, de jacinto, de pur-
pura, de escarlata y de lino, en el cual hizo di-
bujar querubines. [15] Hizo además, ante el edi-
ficio, dos columnas de treinta y cinco codos de
longitud, con su capitel encima, cada uno
de los cuales tenía cinco codos de alto. [16] Hizo
también en ellos cadenetas como collares y
las puso en los capiteles, y con ellas se enla-
zaron cien granadas. [17] Alzó las columnas en
el vestíbulo del templo, la una a la derecha
y la otra a la izquierda. A la que estaba a la
derecha la llamó Jaquín, y a la de la izquier-
da Boaz.

Utensilios del templo
(Cfr. *1.º Re.*, 7, *23-51*)

4 Hizo además un altar de bronce, de veinte
codos de largo y veinte de ancho y diez de
alto. [2] También hizo una balsa de fundición,
que tenía diez codos del uno al otro borde,
enteramente redonda; su altura era de cinco
codos, y un cordón de treinta codos la ceñía
en derredor. [3] Había debajo de él figuras de
flores todo en derredor por treinta codos,
abrazando la balsa alrededor; había dos filas
de flores, y todo de la misma fundición. [4] La
balsa descansaba sobre doce bueyes, de los
cuales tres miraban al Norte, tres al Occidente,
tres al Mediodía y tres al Oriente, todos sopor-
tando la balsa, y la parte posterior de los
bueyes estaba oculta hacia dentro. [5] Su espe-
sor era de un palmo, y su borde era como el
de una copa como flor de lirio; contenía tres
mil batos.
[6] Hizo igualmente diez conchas, y puso
cinco de ellas a la derecha y cinco a la iz-
quierda, para lavar allí lo que había de ser
ofrecido en holocausto. La balsa servía para
las abluciones de los sacerdotes.
[7] Hizo diez candeleros de oro, de la forma
que se le había ordenado, y los puso en el
templo, cinco a un lado y cinco al otro.
[8] Igualmente diez mesas, y las puso en el
templo, cinco a la derecha y cinco a la iz-
quierda, y cien tazas de oro.

[3] Entre los hebreos estuvieron en uso dos especies de *codos;* el menor, de seis palmos, igual a 0,446 m., y el mayor, de siete palmos ó 0,521 m. Este segundo, llamado en el texto *medida antigua* o primitiva, era el que se usaba en las medidas del templo (cfr. *Ez.*, 40, *5;* 43, *13*).

[4] La altura del pórtico anterior o vestíbulo del templo no se nos da en *1.º Re.*, 6, *3;* pero en cambio allí se nos dice la altura de la nave (treinta codos; v. *2*) y la de la parte más interior o «sancta sanctorum» (veinte codos, v. *20*).

[5] *la parte mayor de la casa:* la nave, más alta y espaciosa que las otras partes del templo.

[6] *Farvaim:* lugar tal vez de Arabia, de donde se sacaba aquel *oro* (cfr. la locución paralela y más frecuente «oro de Ofir». *1.º Re.*, 10, *11; 1.º Par.*, 29, *4*, etc.).

[10] *esculpidos:* así se interpreta generalmente, con la Vulgata, la palabra hebrea, que tiene forma de plural y no se vuelve a encontrar en toda la Biblia.

[15] *treinta y cinco:* algunos pretenden sostener que este número ha sido alterado por el amanuense porque en *1.º Re.*, 7, *15* se dice que cada columna tenía 18 codos de altura (y también el siríaco dice aquí 18). Tal vez sería más justo decir que el autor quiere hacer resaltar la labor de conjunto del trabajo realizado, más que dar la altura de cada columna; considerando por eso las dos columnas como todo un trabajo, da su longitud aproximada (35 en vez de 36 = 18 + 18). Obsérvese como de hecho no usa aquí el texto la palabra «altura», como en los *Reyes*, sino *longitud*, y usa en cambio el singular no sólo para *capitel* (que ha de considerarse como nombre genérico) sino también para *encima*, ya que el texto dice a la letra «cima de él», esto es, de todo el trabajo en conjunto de las dos columnas. Cfr. la primera proposición del v. *11*, donde usa la misma expresión y la misma sintaxis.

[15-17] Para la descripción y el nombre de las *dos columnas* véase *1.º Re.*, 7, *15-21*, nota.

[2] *balsa:* el hebreo dice a la letra «mar» por su anchura (cfr. *1.º Re.*, 7, *23*). — *del uno al otro borde*, esto es, de diámetro. Y dado que el *derredor* o sea la circunferencia era de *treinta codos*, la relación de ésta al diámetro resulta aquí de 3, cifra aproximada o redonda; ya se sabe que exactamente es un poco mayor (3,14).

[5] *tres mil:* texto poco seguro; *1.º Re.*, 7, *26* dice en cambio «dos mil».

[9] Hizo a más el atrio de los sacerdotes y el
gran atrio, y las puertas del mismo, que cu-
brió de bronce. [10] Asentó la balsa al lado
derecho del templo, a Oriente, en dirección del
Mediodía.
[11] Hizo también Huram las calderas, las
palas y las tazas, y acabó toda la obra que
el rey había emprendido hacer en la casa de
Dios, es decir: [12] las dos columnas y los dos
capiteles que las coronaban; los dos entrela-
zados que cubrían los capiteles de las co-
lumnas. [13] Hizo cuatrocientas granadas y dos
retículas, de modo que había dos filas de gra-
nadas unidas a cada una de estas retículas que
cubrían los capiteles de las columnas. [14] Hizo
también diez basas sobre las que asentó las
diez conchas; [15] y la balsa única y los doce
toros sobre los que se asentaba, [16] las calde-
ras, las palas, los tenedores; todos los enseres
se los hizo Huram al rey Salomón para el
templo del Señor, de bronce luciente. [17] Hí-
zolos fundir el rey en el distrito del Jordán,
en tierra arcillosa, entre Sucot y Sareda. [18] La
muchedumbre de estos utensilios era grande,
ya que no se atendía al peso de bronce.
[19] Hizo, pues, Salomón de oro todos los
utensilios de la casa de Dios: el altar y las
mesas de los panes de la proposición. [20] Hizo
de un oro purísimo los candeleros con sus lám-
paras para que ardieran delante del oráculo
según prescripción; [21] las flores, las lamparillas
y las despabiladeras, todo de oro purísimo.
[22] Igualmente los cuchillitos, las jofainas, las
tazas y los incensarios, de oro puro. Las puer-
tas del templo interior, del Santísimo, esta-
ban cinceladas y, como las del templo exte-
rior, eran de oro.

5 Así terminó Salomón todo lo que había
determinado hacer para el templo del Señor.
Salomón hizo traer al templo todo cuanto su
padre había consagrado, y puso el oro, la
plata y todos los vasos en el tesoro de la casa
de Dios.

Dedicación del templo
(Cfr. *1.° Re.*, 8, *1-11*)

[2] Después convocó a Jerusalén a todos los
ancianos de Israel, a todos los príncipes de
las tribus y a los jefes de familias de los
hijos de Israel, para trasladar el arca de la
Alianza del Señor, de la ciudad de David, que
es Sión. [3] Así se reunió todo Israel en torno
del rey el día de la solemnidad del séptimo
mes. [4] Y cuando hubieron venido todos los an-
cianos de Israel tomaron los levitas el Arca
[5] y la llevaron al templo, con el tabernáculo
de la Reunión y todos los utensilios del taber-
náculo. Los sacerdotes y los levitas transpor-
taron todas estas cosas. [6] El rey Salomón y
todo el pueblo, cuantos se habían reunido,
iban delante del Arca, e inmolaron carneros y
bueyes sinnúmero, tanta fue la muchedum-
bre. [7] Los sacerdotes pusieron el arca de la
Alianza del Señor en el lugar para ella desti-
nado, es decir, en el oráculo del templo, en el
Santísimo, bajo las alas de los querubines;
[8] de modo que los querubines cubrían con sus
alas desplegadas el lugar en que había sido
puesta, así como las barras; [9] y como las ba-
rras con que había sido trasladada eran un
poco largas, salían las cabezas de ellas un poco
fuera del santuario que está ante el oráculo,
pero no se veían desde fuera. Allí han estado
siempre hasta hoy. [10] No había en el Arca
más que las dos tablas que en ella fueron
puestas por Moisés en Horeb, cuando el Se-
ñor había pactado con los hijos de Israel a su
salida de Egipto.
[11] Cuando los sacerdotes salieron del santua-
rio, pues los sacerdotes que allí se encontraban
fueron santificados, por no haberse hecho to-
davía entonces entre ellos la distribución de
las clases, [12] los levitas cantores, los de Asaf,
de Emán y de Idutun, con sus hijos y her-
manos, vestidos de lino fino, hacían resonar
los címbalos, las arpas y las cítaras, puestos
al oriente del altar, con ciento veinte sacerdo-
tes que tocaban las trompetas. [13] Todos al

[9] *el atrio* o patio interior (cfr. *1.° Re.*, 6, *36*) llamado *de los sacerdotes*, porque ellos ejecutaban en él todas las operaciones referentes a la oblación de los sacrificios.

[10] Noticia sobre la situación de la pila, idéntica a *1.° Re.*, 7, *39*, donde más oportunamente se da inmediatamente después de la de las conchas (aquí v. *6*). — *al lado derecho* del templo, como expresamente añade *1.° Re.*, ibídem. — *a Oriente, en dirección del Mediodía;* o sea, como diríamos nosotros, al sureste (de quien miraba desde la fachada del templo).

[17] *en tierra arcillosa:* ésta es la interpretación común del oscuro texto. Pero probablemente ha de entenderse, como en *1.° Re.*, 7, *46* con ligera corrección, «al vado de Adama»; sobre dicho lugar véase la nota a *Jos.*, 8, *16* (donde en vez de *Sareda* se lee, como en *1.° Re.*, ibídem, «Sartan»). Sobre el *distrito del Jordán* cfr. *Gén.*, 13, *10*, nota.

[19] *el altar de oro* o de los perfumes (*1.° Re.*, 6, *21*; 7, *48*).

[21] *las flores* u ornamento floral: lit. «florescencia»; cfr. *Éx.*, 25, *33*.

[22] *los cuchillitos:* el significado exacto y el uso que se hacía de estos instrumentos es incierto. La raíz indica un instrumento cortante, y especialmente de podar. Relacionándolos con las lámparas nombradas en el versículo precedente otros entienden «despabiladeras».

[3] *la solemnidad:* de los tabernáculos, que caía en el *séptimo mes* (de mitad de septiembre a mitad de octubre; cfr. *Lev.*, 23, *33-36*), llamado en los tiempos más antiguos «Etanim» (*1.° Re.*, 8, *2*), más tarde (después del destierro) hasta hoy «Tiŝri».

[11] *la distribución* (lit. «observancia») *de las clases:* normalmente sólo los sacerdotes de la clase oficiante (cfr. *1.° Par.*, 24, *1-19*; *2.° Re.*, *11*, *9*) estaban obligados a santificarse, esto es, a ponerse en estado de pureza legal (cfr. *Lev.*, 22, *1-7*; y también *Éx.*, 19, *10*) con la práctica de abluciones y abstinencias (*Éx.*, 30, *17-21*; *Lev.*, 10, *9*; 16, *4*, etc.); pero aquélla era una ocasión extraordinaria y todos quisieron tomar parte en ella de la mejor manera posible.

[13-14] Con la señal de una *nube*, símbolo que manifestaba la divina presencia, demostraba Dios tomar como posesión de la *casa* a Él consagrada y de establecer en ella su morada, como en otro tiempo en el tabernáculo erigido por Moisés (*Éx.*, 40, *34-38*). También entonces la

mismo tiempo cantaban a una, los trompeteros y los cantores, como un solo hombre, alababan y celebraban al Señor. Y con el sonido de trompetas, címbalos e instrumentos musicales alababan y confesaban al Señor: «Porque es bueno, porque su clemencia es eterna». El templo se llenó de la nube de la gloria del Señor, [14] y no pudieron ya estar allí los sacerdotes para ministrar, por causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba la casa de Dios.

Alocución de Salomón
(Cfr. *1.° Re.*, 8, *12-21*)

6 Entonces dijo Salomón:
«El Señor ha dicho que habitaría en la oscuridad:
[2] y yo he edificado una casa de morada para ti,
un lugar de morada tuya para siempre».
[3] Luego el rey, volviéndose a toda la asamblea, la bendijo, estando toda en pie [4] y prosiguió: «Bendito el Señor, Dios de Israel, que ha cumplido lo que por su boca prometió a David, mi padre, diciendo: [5] Desde que saqué de Egipto a mi pueblo, ninguna ciudad elegí de las tribus de Israel para edificar casa donde morase mi nombre, ni elegí varón que fuese príncipe de mi pueblo, Israel; [6] pero elijo a Jerusalén, para que en ella more mi nombre, y elijo a David, para que esté a la cabeza de mi pueblo, Israel. [7] David mi padre, tuvo el propósito de edificar casa al nombre del Señor, Dios de Israel; [8] pero el Señor dijo a David, mi padre: Bien has hecho en querer edificar casa a mi nombre; bueno ha sido este propósito, [9] pero no serás tú quien edifique la casa sino tu hijo, salido de tus lomos; ése será quien edificará casa a mi nombre. [10] El Señor ha cumplido lo que prometió, pues sucedí yo en lugar de David, mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como el Señor había prometido, y he edificado casa al nombre del Señor, Dios de Israel [11] y he puesto en ella el Arca, en la cual está el pacto del Señor concertado con los hijos de Israel».

Plegaria de Salomón
(Cfr. *1.° Re.*, 8, *22-53*)

[12] Púsose luego Salomón delante del altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel y tendiendo sus manos — [13] pues había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, otro tanto de ancho y tres de alto, que había mandado poner en medio del templo, y subiéndose arrodilló luego, vuelto a toda la asamblea de Israel —, alzando, pues, las manos al cielo, dijo: [14] «Señor, Dios de Israel: no hay Dios semejante a ti, ni en el cielo ni en la tierra; tú guardas la alianza y la benevolencia a tus siervos que andan delante de ti con todo su corazón; [15] otorgaste a David, mi padre, todo cuanto le prometiste, y has puesto por obra cuanto de palabra le dijiste, como lo vemos hoy. [16] Cumple, pues, ahora, Señor de Israel, todo cuanto a David, mi padre, tu siervo, prometiste, diciendo: No faltará de ti varón, con mi asistencia, que se siente en el trono de Israel, siempre que tus hijos guarden sus caminos, andando en mi ley, como has andado tú delante de mí. [17] Ahora, pues, ¡oh Señor, Dios de Israel!, que se cumpla la promesa dada a tu siervo David.
[18] Pero ¿en verdad habitará Dios con el hombre en la tierra? Los cielos, y los cielos de los cielos, no pueden contenerte; ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado! [19] Pero atiende ¡oh Señor, mi Dios!, a la oración de tu siervo y a su súplica; oye el clamor y la oración con que tu siervo ora a ti, [20] y que tus ojos estén siempre abiertos sobre esta casa día y noche, sobre este lugar del que has dicho: allí estará mi nombre; y que oigas la oración que en este lugar alza tu siervo. [21] Oye asimismo el ruego de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando oren en este lugar; oye tú desde lo alto de los cielos, desde el lugar de tu morada; oye y perdona.
[22] Si alguno pecare contra su prójimo, y se le impusiere un juramento imprecatorio, y viniere a jurar ante tu altar en esta casa, [23] óyele desde los cielos, y obra y juzga a tu siervo, dando su merecido al impío, haciendo recaer su impiedad sobre su cabeza, y justifica al justo, retribuyéndole según su probidad.
[24] Cuando tu pueblo Israel cayere delante del enemigo por haber pecado contra ti, y convirtiéndose confesaren tu nombre y rogaren y suplicaren delante de ti en esta casa, [25] óyelos desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo, Israel, y vuélvelos a la tierra que a ellos y a sus padres les diste.
[26] Si se cerraren los cielos y no hubiere lluvias por haber pecado contra ti, y oraren a

presencia de la nube divina impedía al gran profeta y legislador entrar en el tabernáculo.

[5] *mi nombre:* es evidente que aquí *nombre* se toma por la misma persona que lo lleva (cfr. *1.° Par.*, 22, *7*, nota); en el templo consagrado a Él como si fuese su *casa* (término usual en el texto hebreo para designar el templo), Dios, presente en todas partes, lo estaba con una presencia especial.

[14] *la alianza:* las promesas que Dios hizo al hombre puramente por su *benevolencia*. — *que andan delante* de Dios, o más a la letra «caminar en su presencia» (v. *16*) es llevar una vida conforme con la divina voluntad, por medio del fiel cumplimiento de todos los deberes para con Él (cfr. *1.° Re.*, 8, *23*, nota).

[22-23] En el caso de no haber pruebas para averiguar el autor de un delito, se le exigirá a aquel de quien se sospecha *un juramento imprecatorio*, con el cual él *impreque* contra sí mismo, si fuese el culpable. La plegaria

ti en este lugar y confesaren tu nombre
convirtiéndose de sus pecados al afligirlos tú,
[27] oye en los cielos y perdona el pecado de tus
siervos y de tu pueblo Israel, y enséñales el
buen camino, para que anden por él y dales
la lluvia sobre tu tierra, la que por heredad
diste a tu pueblo. [28] Si hubiere hambre en la
tierra, o pestilencia, o tizón, o añublo, o lan-
gosta, o pulgón, o el enemigo los cercare en
su tierra, en alguna de sus ciudades, o hubiere
otra cualquiera plaga o enfermedad; [29] si un
hombre, o todo Israel, hace oraciones y súpli-
cas, y reconociendo su llaga y su dolor ten-
diere sus manos hacia esta casa; [30] óyele
desde los cielos, desde el lugar de tu morada,
y perdona y da a cada uno conforme a sus
pensamientos, según su corazón; pues sólo tú
conoces el corazón de los hijos de los hom-
bres; [31] para que teman y anden por tus ca-
minos todos los días de su vida, en la tierra
que diste a nuestros padres.

[32] Cuando el extranjero que no es de tu
pueblo, Israel, venido de lejanas tierras por
la fama de tu nombre y de tu fuerte mano y
tu tendido brazo, viniere a orar en esta casa;
[33] óyelo tú desde los cielos, desde el lugar de
tu morada, y haz lo que con clamores te pida
el extranjero, para que todos los pueblos de la
tierra conozcan tu nombre y te teman como
tu pueblo, Israel, y sepan que esta casa que
yo te he edificado lleva tu nombre.

[34] Si saliere tu pueblo a la guerra contra
sus enemigos, por el camino que les señales, y
oraren a ti, hacia esta ciudad que tú has
elegido, hacia la casa que a tu nombre he
edificado, [35] oye tú desde los cielos su ora-
ción, su ruego, y ampara su derecho.

[36] Si pecaren contra ti, pues no hay hom-
bre que no peque, y airado contra ellos los
entregares a sus enemigos, que los lleven cau-
tivos a tierra enemiga, lejana o cercana, [37] y
ellos volviendo en sí en la tierra a donde fue-
ren llevados cautivos se convirtieren y oraren
a ti en la tierra de su cautividad, y dijeren:
Hemos pecado, hemos obrado inicua e impía-
mente; [38] si se convirtieren a ti de todo co-
razón y con toda su alma en la tierra de su
cautividad, donde los hubieren llevado cauti-
vos, y oraren hacia su tierra, la que diste a
sus padres, hacia la ciudad que tú has ele-
gido y hacia el templo que yo he edificado a
tu nombre; [39] oye tú desde los cielos, desde
el lugar de tu morada, su oración y su ruego,
ampara su derecho y perdona a tu pueblo
que pecó contra ti.

[40] Ten, pues, ¡oh Dios mío!, abiertos tus
ojos y atentos tus oídos a la oración hecha en
este lugar. [41] Y ahora, pues,

¡Oh Señor Dios!, levántate y ven a tu
lugar de reposo,
tú y el arca de tu majestad.
Que tus sacerdotes, Señor Dios, se revis-
tan de salud,
y tus devotos gocen de tus bienes.
[42] Señor, Dios, no rechaces a tu ungido;
acuérdate de tus gracias concedidas a
David, tu siervo».

Conclusión de la solemne consagración
(Cfr. *1.º Re.*, 8, *54-66*)

7 Apenas Salomón acabó de orar, descen-
dió del cielo fuego que consumió los holo-
caustos y las víctimas, y la gloria del Señor
llenó el templo. [2] No podían los sacerdotes
entrar en la casa del Señor porque la gloria
del Señor llenaba la casa. [3] Y todos los hijos
de Israel vieron descender el fuego y la glo-
ria del Señor sobre el templo; cayeron a tierra
sobre sus rostros en el pavimento y adora-
ron y confesaron al Señor repitiendo: «Por-
que es bueno, porque es perenne su clemen-
cia». [4] Entonces el rey y todo el pueblo sacri-
ficaron víctimas delante del Señor. [5] Ofreció
el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bue-
yes y ciento veinte mil ovejas, y así dedicaron
la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

[6] Los sacerdotes asistían en su ministerio,
y los levitas con los sagrados instrumentos de
música que había hecho el rey David para
alabar al Señor «cuya misericordia es eterna»,
ejecutaban la alabanza de David. Asimismo

pide que la imprecación, por justo juicio de Dios, tenga efecto si aquél es culpable y que no lo tenga si es inocente. Se supone por tanto que la imprecación, aunque jurada, no tiene de sí fuerza mágica; y con ello se evita el peligro de la superstición o el error de los llamados «juicios de Dios» de siglos, por fortuna, ya lejanos.

[33] *llevа tu nombre:* el hebreo dice a la letra «tu nombre ha sido invocado sobre ella». De la misma manera se decía de una esposa que llevaba el nombre de su marido que «se había invocado sobre ella el nombre de él» (cfr. *Is.*, 4, *1*). Y como el nombre del marido era honra y defensa de la esposa, así el augusto nombre de Yahvé constituía la incomparable gloria y la tutela del templo de Jerusalén (cfr. *1.º Re.*, 8, *43*, nota).

[41] Estos versículos con los que Salomón concluye su plegaria, los encontramos con alguna variante en el Salmo 132 (vv. *8-10*), que recuerda la traslación del *arca* santa desde Cariat-jearim a Jerusalén (cfr. *1.º Par.*, 13, *8*; 15, *1* - 16, *3*), donde encontró finalmente su sede definitiva; palabras por tanto que se acomodan muy bien a la circunstancia de la colocación del arca en el nuevo templo levantado por Salomón (cfr. 5, *4-7*).

[42] *no rechaces:* no dejar sus oraciones sin escuchar. — *ungido:* en general era cualquiera a quien se le escogía para una alta dignidad, sacerdotal, regia, etc., para la cual era ungido con óleo finísimo; el Mesías era el Gran Escogido por excelencia. — *gracias concedidas a David, tu siervo:* son especialmente las promesas relativas a su estirpe (cfr. *2.º Sam.*, 7).

[3] *Porque es bueno:* estribillo del gran himno de alabanza y acción de gracias (*Sal.* 136), cantado con frecuencia aún aparte (5, *13*; 20, *21*; *Esd.*, 3, *11*; cfr. arriba 5, *13*, nota).

[4] *delante del Señor*, esto es, delante del templo, donde Dios, en el Arca de la alianza, estaba presente de una manera especial (cfr. 6, *5*, nota).

[6] *la alabanza de David:* son los salmos o fragmentos de salmos (como el anterior estribillo), con que se alababa a Dios, y cuyo principal y más famoso autor fue David (cfr. 29, *30*).

Las tribus de Judá y Simeón unidas vencen a los cananeos.

los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel asistía.
7 También consagró Salomón la parte central del atrio que está delante de la casa del Señor porque había ofrecido allí los holocaustos y el sebo de las víctimas, por ser el altar de bronce que Salomón había hecho insuficiente para tantos holocaustos, la ofrenda y el sebo.
8 Hizo Salomón fiesta con todo Israel por siete días, reuniéndose una gran muchedumbre, desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto. 9 Al octavo día celebraron asamblea santa, pues habían hecho la dedicación del altar durante siete días y celebrado por siete días la solemnidad. 10 A veintitrés del séptimo mes, envió al pueblo a sus casas, alegres y gozosos en su corazón, por los beneficios que el Señor había hecho a David, a Salomón y a su pueblo, Israel.

Nueva aparición de Dios
(Cfr. *1.º Re.*, 9, *1-9*)

11 Acabó, pues, Salomón el templo del Señor y el palacio del rey; y todo cuanto se había propuesto hacer en el templo del Señor y en su palacio, lo consiguió. 12 Entonces se le apareció el Señor durante la noche y le dijo: «He oído tu plegaria y he elegido este lugar como la casa en que se me habrán de ofrecer sacrificios. 13 Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando mande yo a la langosta devorar el país, cuando mande la peste entre mi pueblo; 14 si mi pueblo que lleva mi nombre, se humilla, ruega suplicante, me busca la cara, y se aparta de sus malos caminos, yo oiré desde el cielo, le perdonaré sus pecados y curaré a la tierra. 15 Mis ojos estarán siempre abiertos y atentos mis oídos a la plegaria hecha en este lugar. 16 Yo elijo y santifico este templo para que en él sea invocado mi nombre y para morar en él por siempre, y lo tendré siempre, ante mis ojos y en mi corazón. 17 Y tú, si andas en mi presencia como anduvo David, tu padre, haciendo todo cuanto yo he mandado, y guardas mis leyes y mis preceptos, 18 yo afirmaré el trono de tu reino como se lo prometí a David, tu padre diciendo: No faltará jamás uno que reine en Israel. 19 Pero si os volvéis atrás y dejáis las leyes y preceptos que yo os he prescrito y os vais a servir a dioses ajenos, adorándolos, 20 yo os arrancaré de mi tierra, que os he dado, y este templo, que a mi nombre he santificado, lo rechazaré de ante mí y será la burla y el escarnio de todas las gentes; 21 y por ilustre que haya sido, será el espanto de cuantos cerca de él pasen, que dirán: ¿Por qué ha hecho el Señor así con esta tierra y este templo? 22 Y se responderá: Porque dejaron al Señor, Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se adhirieron a dioses ajenos y los adoraron y les sirvieron; por eso ha traído él sobre ellos tantos males».

Hechos memorables de Salomón

8 Al cabo de veinte años, en los que edificó Salomón el templo del Señor y su propio palacio, 2 reconstruyó las ciudades que le había dado Hiram, y estableció en ellas a los hijos de Israel. 3 Después marchó Salomón contra Hamat Soba y la tomó. 4 Edificó a Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades de municiones en Hamat. 5 Edificó Bet-horón, el alto y el bajo, ciudades fuertes, amuralladas, con puertas y barras; 6 Baalat y todas las ciudades de munición que le pertenecieron, y las ciudades de los carros y de la caballería, y todo en fin lo que quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el territorio de su dominio.
7 Todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, que no era parte de Israel; 8 sus descendientes que habían quedado con ellos en la tierra y no habían exterminado los hijos de Israel, los

7 Por el extraordinario concurso de gente a aquella gran solemnidad (*5, 2-3*) el ordinario altar de los holocaustos *(de bronce;* cfr. *4, 1)* no daba abasto para despachar las innumerables víctimas que se presentaban (cfr. *1.º Re.*, 8, *62-65*, nota); por eso el rey, provisionalmente, *consagró*, o sea, dedicó también al uso sagrado de ofrecer víctimas, la parte media del atrio de los sacerdotes (cfr. *1.º Re.*, 6, *36*, nota). En dicho sector y en el lado más próximo al santuario lo ocupaba el altar de los holocaustos.
8 La *fiesta* de los Tabernáculos o tiendas de campaña, (*5, 3*, nota). — *desde la entrada de Hamat hasta el torrente de Egipto:* los dos límites extremos de la tierra habitada por los israelitas (cfr. *Núm.*, 13, *21*).
12 *apareció*, como añade el relato en *1.º Re.*, 9, *2*, «por segunda vez, como había aparecido primero en Gabaón».
14 *que lleva mi nombre:* que se llama «pueblo de Yahvé». En hebreo hay la misma locución que hemos notado antes (6, *33*). — *me busca la cara*, esto es, procurará aplacarme y darme gusto (cfr. *1.º Par.*, 16, *11*). Otros interpretan «se volverá a mí», o bien «buscará mi ayuda»; pero esto no cuadra después de *ruega suplicante*.
2 En *1.º Re.*, 9, *11* se habla igualmente de ciudades que Salomón dio en recompensa a Hiram pero que en verdad no fueron del agrado de este rey de Tiro. No sabemos si el pasaje presente se refiere a las mismas ciudades, restituidas más tarde porque no le agradaban, o bien a otras dadas en lugar de ellas.
4 *Tadmor* es el nombre semítico, usado aún hoy entre los árabes, de la célebre Palmira, ciudad del *desierto* de Siria, que alcanzó gran poderío en el siglo III después de Cristo. Aquí el texto es críticamente seguro y no hay ningún indicio, ni aun en las antiguas versiones, de que se refiera a Tamar (pequeña fortaleza de Judá) que se lee en el texto (aunque al margen dice *Tadmor*) de *1.º Re.*, 9, *18;* son dos nombres y dos lugares distintos que muchos hoy pretenden identificar. *Tadmar*, como lugar de la «tierra de Amurru» (Siria), se menciona ya en una inscripción del rey asirio Teglatfalasar I, cerca de un siglo antes de Salomón.
6 *las ciudades de los carros y de la caballería:* cfr. 1, *14; 1.º Re.*, 4, *21*, nota; 9, *19*.

sometió a esclavitud que dura hasta el día de hoy. [9] No empleó Salomón como esclavos para sus trabajos a ningún hijo de Israel, pues éstos eran hombres de guerra, jefes, guerreros escogidos, comandantes de los carros y de la caballería. [10] De éstos fueron elegidos los jefes puestos por Salomón a la cabeza del pueblo y encargados de la vigilancia, en número de doscientos cincuenta.

[11] Salomón hizo subir a la hija del faraón, de la ciudad de David al palacio que para ella había edificado, pues dijo: «Ninguna de mis mujeres ha de habitar en el palacio de David, rey de Israel, porque los lugares en que ha estado el arca del Señor son sagrados».

[12] Entonces ofreció Salomón al Señor holocaustos en el altar del Señor, que había alzado delante del pórtico, [13] ofreciendo lo que para cada día prescribió Moisés: para los sábados, los novilunios y las tres solemnidades del año: la de los ázimos, la de las semanas y la de los tabernáculos. [14] Estableció en sus funciones, como las había determinado David, su padre, a los sacerdotes según sus clases, a los levitas según su cargo de cantar alabanzas, y servir cada día a los sacerdotes en el ministerio, e igualmente a los porteros asignados a cada puerta, según sus clases, como lo había ordenado David, hombre de Dios. [15] En nada se desvió de la ordenación del rey en cuanto a los sacerdotes y levitas, ni en cuanto a cosa tocante a los tesoros. [16] Así fue dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se pusieron los cimientos del templo del Señor, hasta el día en que fue terminado. Acabóse, pues, así la casa del Señor.

[17] Entonces partió Salomón para una expedición a Asiongaber y Elat, a orillas del mar, en tierra de Edom. [18] Hiram, además, por medio de sus siervos, le había enviado navíos y marineros diestros, conocedores del mar. Fueron éstos con la gente de Salomón a Ofir, y trajeron de allí cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que entregaron al rey Salomón.

La reina de Saba visita a Salomón
(Cfr. *1.º Re.*, 10, *1-13*)

9 Llegó a la reina de Saba la fama de Salomón, y vino a Jerusalén para probarle con enigmas, acompañada de muy gran séquito de camellos cargados de aromas y oro en abundancia y piedras preciosas. Vino a Salomón y le dijo cuanto se le ocurrió, [2] y Salomón le dio la explicación a todas sus preguntas sin que hubiera nada que él no pudiera explicarle. [3] La reina de Saba, viendo la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, [4] los manjares de su mesa, el asiento de sus cortesanos, el porte y los vestidos de la servidumbre y de los coperos, y los sacrificios que ofrecía en el templo del Señor, quedó sin aliento [5] y dijo al rey: «Verdad es cuanto de tu estado y tu sabiduría había oído en mi tierra. [6] No lo creía hasta que he venido y lo he visto con mis ojos; y hallo ahora que no me habían dicho ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues sobrepujas la fama que a mí había llegado. [7] Dichosas tus mujeres, dichosos tus servidores, que continuamente están delante de ti y oyen tu sabiduría. [8] Bendito el Señor, tu Dios, que te ha hecho la gracia de ponerte sobre su trono, por rey para el Señor, tu Dios. Por el amor de Dios a Israel y por querer que por siempre subsista, te ha hecho rey de él, para que le hagas derecho y justicia». [9] Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y de piedras preciosas, y no hubo nunca aromas como los que la reina de Saba dio a Salomón.

[10] También los siervos de Hiram y la gente de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo y piedras preciosas. [11] Con la madera de sándalo hizo el rey las gradas del templo del Señor del palacio del rey, e hizo también de ella cítaras y arpas para los cantores. Nunca en Judá se había visto semejante.

[12] El rey Salomón dio a la reina de Saba cuanto ella quiso y pidió, más el cambio de

[11] *Ninguna de mis mujeres*, ni siquiera la más distinguida, como *la hija del faraón*. Se puede también traducir con los más de los modernos: «ninguna mujer me debe habitar, etc.» («me» dativo ético, referido a toda la proposición).

[13] *solemnidades* o fiestas por excelencia eran las tres fiestas anuales que se nombran a continuación, en las cuales había que ir a Jerusalén para presentarse en el templo; cfr. *Ex.*, 23, *14, 17; Dt.*, 16, *16*, etc. — La fiesta de las *semanas* era Pentecostés, que caía siete semanas después de la de los *ázimos* (Pascua); sobre la fiesta de los *tabernáculos* cfr. 5, *3*, nota.

[17] *partió para una expedición:* el texto dice literalmente: «anduvo»; pero se suele atribuir directamente al soberano lo que él hace realizar por medio de otros. No parece verosímil que Salomón en persona fuera a *Asiongaber*, ciudad acerca de la cual cfr. *Núm.*, 33; *36*, nota. Los mismos hechos, con alguna variante, los leemos en *1.º Re.*, 9, *26-28*.

[4] *los sacrificios*, sorprendentes por el número de las víctimas y por la grandiosidad y religiosa piedad de las ceremonias (cfr. 5, *11-13*). — *quedó sin aliento:* así dice el hebreo a la letra, a causa de lo sumamente maravillada que quedó.

[11] *las gradas:* así traducen aquí el griego (LXX) y la Vulgata la palabra hebrea del texto, que ordinariamente significa «camino, sendero» (si no es que leyeron otra palabra semejante); aquí debe tener cierto valor técnico, que deja dudoso el significado exacto. Dígase lo mismo del vocablo (enteramente diverso) empleado en el pasaje paralelo *1.º Re.*, 10, *12*.

[12] *más el cambio de...:* no está explícito en el texto hebreo, pero se sobrentiende, Salomón no esperó la petición de la reina para corresponder con ricos dones a los recibidos de ella. Mucho menos hay que creer que le restituyera sus dones, como la frase hebrea, de sí, parecería significar. En *1.º Re.*, 10, *13* hay una expresión diversa, pero equivalente.

lo que ella había traído al rey. Después volvióse ella a su tierra con sus siervos.

Riqueza y magnificencia de Salomón
(Cfr. *1.° Re.*, 10, *14-29*)

[13] El peso del oro que cada año llegaba a Salomón era de seiscientos sesenta talentos de oro, [14] fuera de los tributos de las ciudades y del que recibía de comerciantes, de todos los reyes de Arabia y de los gobernadores de la tierra, que recaudaban oro y plata para Salomón.

[15] Hizo el rey Salomón doscientos grandes escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó seiscientos siclos de oro batido; [16] y otros trescientos escudos de oro batido, para cada uno de los cuales empleó trescientos siclos de oro, y los puso en el palacio del bosque del Líbano.

[17] Hizo un gran trono de marfil que recubrió de oro puro. [18] Tenía el trono seis gradas y un cordero de oro en el respaldo del trono; había brazos a uno y otro lado de la silla, y cerca de los brazos dos leones, [19] y otros doce leones sobre las seis gradas, de una y otra parte. Para ningún rey se hizo cosa semejante.

[20] Todos los vasos del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla del palacio del bosque del Líbano era de oro puro. Nada de plata. No se hacía de ella estima alguna en tiempo de Salomón; [21] pues tenía el rey naves de Tarsis que navegaban con las de la gente de Hiram; y llegaban cada tres años las naves de Tarsis, trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

[22] Fue el rey Salomón más grande que todos los reyes de la tierra, por riquezas y por sabiduría. [23] Todos los reyes de la tierra buscaban ver a Salomón para oír la sabiduría que había puesto Dios en su mente, [24] y cada uno le traía su presente: objetos de plata, de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos. Y así cada año. [25] Tenía Salomón caballerizas para cuatro mil caballos y sus carros, y doce mil jinetes, que puso en las ciudades de los carros y cerca de sí en Jerusalén. [26] Se extendió su dominio sobre todos los reyes, desde el río hasta la tierra de los filisteos y hasta las fronteras de Egipto. [27] Hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, y que los cedros fueran tantos como los sicómoros que se dan en la Sefela. [28] Traíanle los caballos de Egipto y de todas partes.

Epílogo del reinado de Salomón
(Cfr. *1.° Re.*, 11, *41-43*)

[29] El resto de los hechos de Salomón, los primeros y los postreros, están escritos en los libros de Natán, profeta, en la profecía de Ahía, silonita, y en las profecías de Ado, vidente, contra Jeroboam, hijo de Nabat.

[30] Reinó Salomón en Jerusalén, sobre todo Israel, cuarenta años. [31] Se durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David, su padre. Le sucedió Roboam, su hijo.

Los sucesores de Salomón

Escisión del pueblo de Israel
(Cfr. *1.° Re.*, 12, *1-24*)

10 Fue Roboam a Siquem, donde se había reunido todo Israel para proclamarle rey. [2] Supo tales hechos Jeroboam, hijo de Nabat, que estaba en Egipto, a donde había huido por causa del rey Salomón, y volvió de Egipto, [3] pues fueron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel le habló a Roboam, diciendo: [4] «Tu padre hizo grave nuestro yugo. Afloja tú, pues, ahora la dura servidumbre y el pesado yugo con que tu padre nos oprimió, y te serviremos». [5] Él les respondió: «Volved a mí de aquí a tres días». El pueblo se fue.

[6] Entonces Roboam pidió consejo a los ancianos que habían estado en la corte de Salomón, su padre, mientras vivió, y díjoles: «¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?». [7] Ellos le hablaron, diciendo: «Si tú hoy te conduces humanamente con este pueblo y le complaces y le das buenas palabras, ellos te servirán perpetuamente». [8] Pero él, dejando el consejo que los ancianos le dieron, lo pidió a los mancebos que se habían criado con él y le asistían, [9] diciendo: «¿Qué aconsejáis vosotros que responda a este pueblo que me ha hablado diciendo: Alivia el yugo que tu padre nos impuso?». [10] Los mancebos que se habían criado con él le hablaron así: «Diles a los que te han hablado diciendo:

Tu padre nos ha impuesto un yugo pesado
pero tú aligera nuestro yugo.

Les dirás:

El meñique mío es más grueso que los lomos de mi padre.

[11] Si mi padre os cargó de pesado yugo,
yo lo agravaré.

[15] La palabra *siclos* se sobrentiende, ya que el siclo era la unidad de peso; del mismo modo en el versículo siguiente.

[21] Sobre *Tarsis* y sus *naves* véase la nota a 20, *36-37*.

[26] *el río* por antonomasia es el Éufrates, como ya notamos (*Gén.*, 31, *21*).

[2] *tales hechos*, que se sobrentiende en el hebreo, se refieren a los acontecimientos apuntados en 9, *31* y no a la asamblea de Siquem. Probablemente el v. *2* debe preceder al v. *1*; de hecho en este orden se encuentran estos dos versículos en la versión griega de *1.° Re.* (cfr. nota crítica a *1.° Re.*, 12, *1-2*).

[3] *fueron a llamarle:* el sujeto no está expreso, pero fácilmente se comprende que debían ser israelitas de las diez tribus que preparaban el cisma. Lo dice, en efecto, expresamente la narración paralela de *1.° Re.*, que más ajustadamente pone este llamamiento (omitido en este punto por los LXX) después de la dura respuesta de Roboam al pueblo y del desconsiderado proceder del pueblo para con el rey (*1.° Re.*, 12, *20*).

Mi padre os castigó con azotes,
y yo os azotaré con garfios».
[11] Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam el tercer día, según lo que mandara el rey diciendo: «Volved a mí de aquí a tres días»; [12] y el rey les respondió ásperamente, pues se apartó el rey Roboam del consejo de los ancianos, [14] y siguió el consejo de los jóvenes, diciendo:
«Mi padre agravó vuestro yugo,
y yo lo agravaré más todavía;
mi padre os castigó con azotes,
y yo os azotaré con garfios».
[15] No escuchó el rey al pueblo porque era cosa de Dios, para que se cumpliera la palabra que había dicho el Señor por medio de Ahía, silonita, a Jeroboam, hijo de Nabat. [16] Viendo todo Israel que no los había escuchado el rey, respondió el pueblo al rey diciendo:
«¿Qué tenemos que ver nosotros con David
ni qué heredad con el hijo de Isaí?
¡A tus tiendas, Israel!
¡Mira tú ahora por tu casa, David!».
Y todo Israel se fue a sus casas. [17] Reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. [18] Mandó luego el rey Roboam a Adoniram, prefecto de los tributos, pero los hijos de Israel le lapidaron, y murió. Entonces se apresuró Roboam a subir a su carro y huyó a Jerusalén. [19] Así se apartó Israel de la casa de David, hasta el día de hoy.

11 Vino Roboam a Jerusalén, y reunió a la estirpe de Judá y a la de Benjamín, ciento ochenta mil hombres de guerra escogidos para combatir contra Israel y reducirle al dominio de Roboam; [2] pero dirigió el Señor su palabra a Semeía, hombre de Dios, diciéndole: [3] «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, y diles: [4] Así habla el Señor: No subáis a luchar con vuestros hermanos, vuélvase cada uno a su casa porque soy yo quien ha hecho esto». Y ellos, escuchando la palabra del Señor, se tornaron y no fueron contra Jeroboam.

Reinado de Roboam
Su idolatría castigada
(Cfr. *1.° Re.*, 14, *21-31*)

[5] Habitó Roboam en Jerusalén y edificó y fortificó ciudades en Judá. [6] Construyó Belén, Etam, Tecoa, [7] Bet-Sur, Soco, Adulam, [8] Gat, Maresa, Zif, [9] Adoraím, Laquís, Azeca, [10] Saraa, Aialón y Hebrón, que eran de Judá y otras en Benjamín. [11] Guarneció también las fortalezas, y puso en ellas jefes y las avituall ó de aceite y vino, [12] las proveyó de armas, escudos y lanzas, fortificándolas en gran manera.
Judá y Benjamín le estuvieron sujetos. [13] Pero los sacerdotes y levitas de todo Israel venían a él de todos sus términos [14] y dejaban sus suburbios y posesiones para venirse a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y sus hijos los excluían del ministerio del Señor. [15] Él se hizo sacerdotes para los altos, para los sátiros y para los becerros que se había fabricado. [16] Tras de aquéllos vinieron también de todas las tribus de Israel los que tenían puesto su corazón en seguir al Señor, Dios de Israel, para poder sacrificar en Jerusalén al Señor, Dios de sus padres. [17] Así se fortaleció el reino de Judá y afirmaron a Roboam, hijo de Salomón, en el reino por tres años, pues tres años siguieron por el camino de David y Salomón.
[18] Tomó Roboam por mujer a Mahalat, hija de Jerimot, hijo de David y a Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí, [19] que le parió hijos: Jeús, Semaría y Zaham. [20] Tomó después a Maaca, hija de Absalón, que le parió a Abía, Ataí, Ziza y Salomit. [21] Amó Roboam a Maaca, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. [22] Puso Roboam a Abía, hijo de Maaca, por cabeza y príncipe de sus hermanos, pues quería hacerle rey; [23] y le hizo educar, y esparció a sus otros hijos por todas las tierras de Judá y Benjamín y por todas las ciudades fuertes, dándoles víveres en abundancia y pidiendo para ellos muchas mujeres.

[14] *os azotaré con garfios* que se llamaban «escorpiones», como trae el hebreo (cfr. *1.° Re.*, 12, *11*, nota).
[16] *Mira... por tu casa:* así dice a la letra el hebreo y enteramente en el mismo sentido que esta nuestra frase familiar, esto es, de «preocuparse de los asuntos propios». Y ciertamente, después de la rebelión de tan gran parte del pueblo, la dinastía de David debía tener hondas preocupaciones.
[6-10] *Construyó* una ciudad se dice con frecuencia en hebreo; no de su primera fundación, sino (como aquí) de edificar en ella (o reedificar). Las ciudades que aquí se nombran nos son ya bien conocidas por los libros de Josué y de Samuel, excepto *Adoraim*, que probablemente es la moderna Dura, 8 kilómetros al sudoeste de Hebrón.
[13] *Israel* ya se entiende aquí por el reino septentrional, separado de Judá.
[14] *sus suburbios:* el terreno que rodeaba las ciudades levíticas en un radio de mil codos, o cerca de medio kilómetro, asignado a los levitas en pleno usufructo (*Núm.*, 35, *1-5*).
[15] *sátiros:* el término hebreo significa «peludos como machos cabríos»; eran genios malignos que habitaban lugares incultos (cfr. *Lev.*, 17, *7*). Aquí está por las estatuas de tales demonios.
[20-21] Ya notamos (*1.° Re.*, 15, *2*) que *Maaca* es llamada *hija de Absalón* en sentido lato, esto es, de «nieta». — *Abía*, en *1.° Re.*, 14, *31*-15, *8* escrito siempre «Abiam», fue destinado por su padre para sucesor suyo, aun cuando no era el primogénito (cfr. *1.° Re.*, 1, *6*).
[23] Manteniendo esparcidos *a sus hijos* lejos de la corte, Roboam impedía sus ambiciones y su intromisión en los negocios; procurándoles además una vida desahogada y, naturalmente, cierta autoridad en las ciudades que les habían sido asignadas, los tenía contentos. Prudente previsión, gracias a la cual la sucesión en el trono del hijo predilecto se consiguió sin violencias (*1.° Re.*, 15, *4*).

12 Sucedió que cuando Roboam se hubo afirmado en el reino y se sintió fuerte, se apartó de la ley del Señor, y con él todo Israel. [2] El año quinto del reinado de Roboam, subió Susac, rey de Egipto, contra Jerusalén, por haber sido infieles contra el Señor, [3] con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes, y el pueblo que con él venía de Egipto no tenía número, de libios, suqueos y cusitas. [4] Tomó las ciudades fuertes de Judá y llegó hasta Jerusalén. [5] Entonces Semeia, profeta, se presentó a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén huyendo ante Susac, y les dijo: «Así dice el Señor: vosotros me habéis dejado a mí, y por eso también yo os he dejado a vosotros en manos de Susac». [6] Los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: «Justo es el Señor». [7] Y viendo el Señor que se habían humillado, dirigió su palabra a Semeia, diciendo: «Se han humillado; no los destruiré, antes les concederé que se salven, y no se derramará mi ira sobre Jerusalén por medio de Susac; [8] pero habrán de servirle, para que sepan distinguir entre lo que es servirme a mí y servir a los reyes de la tierra». [9] Subió, pues, Susac, rey de Egipto, a Jerusalén y pilló los tesoros del templo del Señor y los del palacio real; todo se lo llevó. Tomó los escudos de oro que había hecho Salomón, [10] y en vez de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, dándoselos a los jefes de los cursores que custodiaban la entrada del palacio del rey. [11] Cuando iba el rey al templo del Señor, tomábanlos los cursores, y los volvían luego al cuartel de los cursores. [12] Como se humilló, apartóse de él la ira del Señor, por no destruirle del todo; por lo demás las cosas mejoraron en Judá.

[13] Fortalecióse, pues, Roboam, y reinó en Jerusalén. Cuarenta y un años tenía Roboam cuando comenzó a reinar, y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que eligió el Señor entre todas las tribus de Israel, para poner en ella su nombre. El nombre de su madre fue Naama, ammonita. [14] Hizo el mal, porque no aprestó su corazón para buscar al Señor.

[15] Los hechos de Roboam, los primeros y los postreros, están escritos en los libros de Semeia, profeta, y de Ado, el vidente, con las genealogías y las perpetuas guerras entre Roboam y Jeroboam. [16] Durmióse Roboam con sus padres, fue sepultado en la ciudad de David, y le sucedió Abía, su hijo.

Reinado de Abía
(Cfr. *1.º Re.*, 15, *1-6*)

13 A los dieciocho años del reinado de Jeroboam, comenzó a reinar en Judá Abía, [2] y reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Uriel, de Gabaa. Hubo guerra entre Abía y Jeroboam. [3] Reunió Abía un ejército de hombres de guerra escogidos y valientes, de cuatrocientos mil hombres, y Jeroboam se ordenó en batalla contra él con ochocientos mil hombres de guerra escogidos y valerosos. [4] Alzóse Abía en el monte de Samaraim, de las montañas de Efraím, y gritó: «Oídme, Jeroboam y todo Israel: [5] ¿No sabéis vosotros que el Señor, Dios de Israel, dio a David el reino sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos en pacto de sal? [6] Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor; [7] y allegándose a él hombres vanos y perversos, se opusieron abiertamente a Roboam, hijo de Salomón, porque Roboam, mozo e inexperto, no se defendió contra ellos. [8] Ahora tratáis vosotros de triunfar contra el reino del Señor, que está en manos de los hijos de David, porque sois muchos. Pero tenéis con vosotros a los becerros de oro, que Jeroboam os hizo por dioses. [9] ¿No habéis arrojado de entre vosotros a los sacerdotes del Señor, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis hecho sacerdotes a la manera de las gentes de la tierra? Cualquiera puede consagrarse con un becerro y siete carneros, y ser así sacerdote de los que no son dioses. [10] Para nosotros, el Señor es nuestro Dios; no le hemos dejado, los sacerdotes ministros del Señor son los hijos de Aarón, y los levitas cumplen

[3] *suqueos:* pueblo del África oriental, cuyo nombre parece tener relación con el lugar llamado Suco recordado por ESTRABÓN (*Geografía*, XVI, 4-8) y con el actual Suakin. Habitaban la región llamada de los Trogloditas, como traducen aquí los LXX y la Vulgata, en la costa del Mar Rojo. — Sobre los *cusitas* cfr. *Gén.*, 10, *6*, nota; *Núm.*, 12, *1*, nota.

[7-9] *les concederé que se salven:* abandonando al saqueo el *templo* y el *palacio*, pero perdonando la ciudad, que no fue destruida por Susac, ni siquiera registrada, entre las ciudades expugnadas, en su célebre inscripción de Karnak (cfr. *1.º Re.*, 14, *25-26*, nota).

[10] *cursores:* de la raíz correspondiente a la hebrea, era el nombre de un cuerpo selecto de soldados o personas incondicionalmente entregadas al servicio del rey (cfr. *1.º Sam.*, 8, *11*; *1.º Re.*, 1, *5*; *2.º Re.*, 11, *11*).

[16] *con las genealogías:* intento de dar un sentido a la expresión hebrea, que no se adapta bien al contexto; probablemente hay algún error de transcripción. Los LXX tienen en su lugar: «sus acciones».

[2] *Maaca* como ya hemos dicho (11, *20*, nota), era nieta de Absalón, padre de Tamar; *Uriel*, por tanto, pudo ser el marido de Tamar y tener de ella a la hija *Maaca*. Así se armonizan los textos, si no se quiere suponer, como algunos piensan, un error de transcripción también en el nombre del padre.

[4] El *monte*, que tomaba el nombre de *Samaraim*, debía encontrarse al norte de esta ciudad, perteneciente a la tribu de Benjamín (*Jos.*, 18, *22*) y por tanto próxima a la frontera de los dos Estados entonces en guerra. Para un hecho semejante cfr. *Jue.*, 9, *7*.

[5] *pacto de sal:* equivale a «pacto inviolable». La sal era el símbolo de la hospitalidad y de la amistad fiel, como lo es aún actualmente entre los árabes. Cfr. *Lev.*, 2, *13*, nota; *Núm.*, 18, *19*.

[9] *consagrarse:* el hebreo tiene aquí la expresión litúrgica «henchir la propia mano» (con una ofrenda; cfr. *Éx.*, 32, *29*, nota). — *de los que no son dioses:* el hebreo, a la letra, «no-dioses» (ídolos), en contraposición a la última palabra del versículo precedente (cfr. *Dt.*, 32, *21*).

sus funciones. [11] Queman al Señor los holocaustos cada mañana y cada tarde y los perfumes aromáticos; ponen los panes sobre la mesa limpia y el candelero de oro con sus lámparas cada tarde para que ardan; porque nosotros guardamos los mandatos del Señor, nuestro Dios, mientras que vosotros los habéis dejado. [12] Dios está, pues, con nosotros a nuestra cabeza, y están con nosotros los sacerdotes con sus trompetas para hacerlas resonar contra vosotros. Hijos de Israel, no hagáis la guerra al Señor, al Dios de vuestros padres, porque no os irá bien».

[13] Jeroboam hizo que rodeara una emboscada para acometer a los de Judá por la espalda, atacándolos así de frente y por la espalda; [14] y cuando Judá se percató que tenía a Israel de frente y a las espaldas, clamaron los de Judá al Señor y los sacerdotes tocaron sus trompetas. [15] Dieron los ejércitos de Judá sus gritos, y así como alzaron sus gritos el Señor desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abía y de Judá. [16] Huyeron los hijos de Israel ante Judá, y Dios los entregó en sus manos; [17] y Abía y sus gentes hicieron en ellos gran mortandad, cayendo de Israel quinientos mil hombres escogidos. [18] Así fueron humillados entonces los hijos de Israel, mientras que los de Judá se fortalecieron porque se apoyaron en el Señor, el Dios de sus padres. [19] Persiguió Abía a Jeroboam, y le tomó ciudades: Betel, con las ciudades de su dependencia, Jesana, con sus dependencias, y Efrón, con sus dependencias. [20] No tuvo ya Jeroboam fuerza en tiempo de Abía; le hirió el Señor, y murió. [21] En cambio Abía fue poderoso, tuvo catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

[22] El resto de los hechos de Abía, su conducta y hazañas están escritas en la exposición de Ado, profeta. [23] Durmióse Abía con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Asa, su hijo, en cuyo tiempo tuvo paz la tierra durante diez años.

Reinado de Asa
(Cfr. *1.º Re.*, 15, *9-12*)

14 Asa hizo lo que es bueno y recto a los ojos del Señor, su Dios. [2] Hizo desaparecer los altares de los cultos extranjeros, y los altos, demolió los cipos y abatió los palos sagrados. [3] Mandó a Judá buscar al Señor, el Dios de sus padres, y practicar la ley y sus mandamientos. [4] Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los santuarios de las alturas y los cipos del sol, y su reinado fue reinado de paz.

[5] Edificó ciudades fuertes en Judá, pues la tierra estaba tranquila, y no hubo guerra alguna contra él durante aquellos años, pues el Señor le dio paz. [6] Por esto dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades y rodeémoslas de murallas, de fuertes y de torres, con puertas y barras, mientras el país es nuestro, porque hemos buscado al Señor, nuestro Dios, y por haberle buscado nos ha dado el reposo de todas partes». Edificáronlas, pues, sin que nadie lo impidiera. [7] Tenía Asa un ejército de trescientos mil hombres de Judá, armados de escudo y lanza, doscientos ochenta mil de Benjamín, armados de escudo y arqueros; todos hombres valerosos.

[8] Subió contra ellos Zarah, cusita, con un ejército de un millón y con trescientos carros, y llegó hasta Maresa. [9] Entonces le salió Asa al encuentro y le presentó batalla en el valle de Sefata, junto a Maresa. [10] Clamó Asa al Señor, su Dios, diciendo: «Señor, no hay para ti diferencia entre socorrer al potente o al débil. Ven, pues, en ayuda nuestra, oh Señor, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos nosotros y a combatir en tu nombre hemos venido contra

[22] *exposición:* en hebreo «midraš», de una raíz que significa «rebuscar, indagar»; en el lenguaje rabínico tardío es término técnico que indica un escrito que es a un tiempo narración y comentario. No es cierto que tuviese el mismo significado también en el antiguo; en el hebreo bíblico la palabra aparece sólo aquí y en 24, *27*.

[3] Los *cipos* eran como columnas de pequeñas dimensiones que entre los semitas paganos simbolizaban un numen y lo fijaban al sitio donde estaban plantadas. (En Herodoto, III, 8, hay un indicio también de este rito.) No hay que confundirlos con las *estatuas* (cfr. Vulgata). — Los *palos sagrados* (en hebreo «ašerim»; cfr. 24, *18*) los LXX y la Vulgata los interpretan como «bosques» sagrados plantados en torno a un templo pagano. Hoy en día con buenos argumentos arqueológicos se ha visto que se trata de troncos de árbol (*palos* o estacas) clavados en tierra cerca del altar de la divinidad (la diosa Asera) con significado simbólico. Quizá también sostenían toscas hermas que representaban el rostro de la diosa. Cfr. *Éx.*, 34, *13; Dt.*, 7, *5*.

[4] Los *cipos del sol* eran estelas no muy elevadas, pero puestas en lo alto del altar pagano (cfr. 34, *4*) y dedicadas a la divinidad del sol, de quien tomaban el nombre.

[8-9] La invasión de Zarah es uno de los poquísimos relatos de historia profana, propios de *Par.* (véase la *Introducción*), y desgraciadamente no se ha hecho hasta ahora ningún descubrimiento arqueológico que lo ilustre, como ha sucedido en cambio para los hechos de Susac (cfr. *1.º Re.*, 14, *25*) y de 32, *30*. Por cierta semejanza de nombre, Zarah fue identificado con un Osorkon (I o II) sucesor de Susac en el trono egipcio; pero los reyes de aquella dinastía (XX) eran de origen libio, no cusita. En Zarah, que no es llamado rey ni faraón, habrá que ver más bien un jefe de hordas venidas de las costas orientales del África o de la Arabia a través de la península sinaítica. — *Maresa* estaba situada junto a la actual Bet-Gibrīn (Eleuterópolis; cfr. *Jos.*, 15, *44*, nota). — El *valle de Sefata* no vuelve a ser mencionado en ninguna parte; la consonancia del nombre haría pensar en el actual «uadi es-Safie» que corre algunos kilómetros al norte de Beit-Gibrīn; pero los LXX leyeron algo diferentemente y tradujeron «en el valle al septentrión (hebreo <ṣefona>) de Maresa», lección preferida por algunos modernos.

[10] *no hay para ti diferencia..:* tal es el sentido más probable de la frase hebrea (cfr. una construcción semejante en 20, *6*); otros, con la Vulgata, entienden: «no hace diferencia para ayudarte» (más bien un poderoso que un incapaz). — *en tu nombre:* puede significar ya «por tu autoridad», porque luchamos en legítima defensa de la tierra que es tuya (*Lev.*, 25, *23; Sal.* 16, *3*), ya «confiando en tu poder» (*Sal.* 20, *8*; 54, *3*).

toda esta muchedumbre. Señor, tú eres nuestro Dios; que no sea un mortal quien triunfe de ti». [11] El Señor deshizo a los cusitas ante Asa y ante Judá, y los cusitas se pusieron en fuga. [12] Asa y la gente que llevaba los persiguieron hasta Gerar, y cayeron los cusitas sin poder salvar ninguno su vida, porque fueron destruidos por el Señor y su ejército. Asa y su gente cogieron gran botín, [13] y batieron todas las ciudades que había cerca de Gerar, porque el terror del Señor se había apoderado de ellos, y saquearon todas las ciudades, siendo muchos los despojos. [14] Dieron también contra los establos de los ganados, llevándose gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

Mensaje del profeta Azaría
Abolición de cultos idolátricos
(Cfr. *1.º Re.*, 15, *13-15*)

15 Fue el espíritu de Dios sobre Azaría, hijo de Obed, [2] y se presentó Azaría a Asa, y le dijo: «¡Óyeme, Asa, y todo Judá y Benjamín! El Señor está con vosotros, cuando vosotros estáis con Él; si vosotros le buscáis, se dejará encontrar por vosotros; pero si vosotros le abandonáis, Él os abandonará a vosotros. [3] Durante mucho tiempo ha estado Israel sin verdadero Dios, sin sacerdote que le enseñase y sin ley; [4] pero cuando en medio de la tribulación se volvieron al Señor, Dios de Israel, y le buscaron, siempre le hallaron. [5] No había en aquellos tiempos paz, ni para quien entraba, ni para quien salía, sino muchas aflicciones sobre todos los moradores de la tierra; [6] y una nación destruía a otra nación, y una ciudad a otra ciudad, porque las conturbaba Dios con toda suerte de calamidades. [7] Esforzaos, pues, vosotros y no desfallezcan vuestras manos, porque merced habrá para vuestras obras».

[8] Cuando oyó Asa estas palabras y la profecía se sintió fortalecido e hizo desaparecer las abominaciones de toda la tierra de Judá y Benjamín, y de las ciudades que había tomado en la montaña de Efraím, y restauró el altar del Señor que estaba delante del pórtico del Señor. [9] Convocó a todo Judá y Benjamín, a los de Efraím, Manasés y Simeón, forasteros que habitaban entre ellos, pues gran número de gentes de Israel se pasaron a él cuando vieron que con él estaba el Señor, su Dios; [10] y se reunieron en Jerusalén el tercer mes del año quince del reinado de Asa. [11] Aquel día sacrificaron al Señor, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas, [12] y pactaron buscar al Señor, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; [13] y que cualquiera que no buscase al Señor, Dios de Israel, muriese, fuese grande o pequeño, hombre o mujer. [14] Este juramento lo hicieron al Señor en medio de voces de júbilo y al son de trompetas y bocinas. [15] Alegráronse de este juramento todos los de Judá, porque de todo corazón lo juraron y de todo corazón le buscaban; y así le hallaron, y les dio el Señor reposo de todas partes.

[16] Aun a Maaca, madre del rey Asa, la depuso él de la dignidad de reina, porque había hecho a Asera una horrenda efigie. Asa abatió la efigie, la redujo a polvo y la quemó en el torrente Cedrón. [17] Pero los altos no desaparecieron de Israel a pesar de que el corazón de Asa fue perfecto todos los días de su vida. [18] Metió en el templo las ofrendas votivas de su padre y suyas, de plata, oro y vasos. [19] No hubo guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asa.

Guerra de Asa contra Baasa, rey de Israel
Epílogo del reinado de Asa
(Cfr. *1.º Re.*, 15, *16-24*)

16 El año treinta y seis del reinado de Asa subió contra Judá Baasa, rey de Israel, y fortificó a Rama para impedir la entrada y la salida a los de Asa, rey de Judá. [2] Asa sacó

[12-13] *Gerar*, región y ciudad que ya nos es conocida por el *Génesis* (10, *19*; 20, *1*, etc.), estaba entre Gaza y Bersabea, cerca de 40 kilómetros al sur de Eleuterópolis (Eusebio y San Jerónimo). — *el terror del Señor:* tal vez se dice en vez de «sueño» (cfr. Vulg. y *Gén.*, 35, *5*, nota).

[1] Del profeta *Azaría* y de su padre no se vuelve a hacer más mención.

[2-6] Estos versículos, referidos al pasado, convienen al tiempo de los *Jueces* (cfr. *Introd. a Jueces*). Pero la construcción hebrea permite referirlos más bien al futuro, como lo hace la Vulgata. En efecto, están como compuestos de frases entresacadas de los profetas escritores (*Os.*, 3, *4*; 5, *15*; *Jer.*, 29, *13-14*; *Zac.*, 8, *10*; *Is.*, 19, *2*); en este caso veríamos el cumplimiento de lo que en ellos se dice en el tiempo de la cautividad, e incluso aún serían actuales en nuestros tiempos. — entrar y salir en sentido ya militar (*1.º Sam.*, 18, *13*), ya civil (*1.º Re.*, 3, *7*).

[8] *las abominaciones* son los ídolos y los objetos del culto idolátrico (*1.º Re.*, 11, *5-7*, nota). — *el altar* de los holocaustos (*4*, *1*; *1.º Re.*, 8, *64*), ya fuese que necesitase reparaciones materiales, ya que hubiese sido profanado de alguna manera.

[9] *forasteros:* israelitas nacidos en el otro reino rival; venidos a domiciliarse entre los naturales del reino de Judá, no gozaban en él de todos los mismos derechos civiles que los nativos del país.

[14] *trompetas*, de metal y rectas, servían especialmente para usos sagrados o litúrgicos; *bocinas*, de forma curva, podían ser de cuerno y emplearse para usos profanos.

[16] Sobre *Asera*, divinidad cananea, véase en 14, *2*, nota y *Jue.*, 3, *7*; 6, *25*; y para *horrenda efigie*, el lugar paralelo *1.º Re.*, 15, *13*, nota.

[19] Esta aserción, del estado de paz, tiene un sentido relativo (cfr. *1.º Re.*, 15, *16*). La cantidad, desde luego, está ciertamente equivocada (cfr. *1.º Re.*, 16, *8*); tal vez ha de cambiarse por *veinticinco*, como en el v. siguiente el *treinta y seis* se ha de mudar en *veintiseis*.

[1] Sobre este movimiento hostil de *Baasa* en *1.º Re.*, 15, *17* no se indica el *año;* véase la nota precedente y cfr. *1.º Re.*, 15, *33*. — *para impedir la entrada y la salida:* para impedir toda comunicación entre los dos reinos (cfr. *1.º Re.*, 15, *17*), puesto que por junto a *Rama* pasaba, como hoy en día, la gran vía de comunicación entre el norte y el sur de las regiones hebreas del lado de

de los tesoros del templo del Señor y de los del palacio real la plata y el oro, y se los mandó con una embajada al rey de Aram, Benadad, que habitaba en Damasco. Hizo que le dijeran: [3] «Hagamos alianza entre los dos, como la hubo entre mi padre y tu padre. Te mando esta plata y este oro. Rompe tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que se retire de mí». [4] Benadad escuchó a Asa, mandó a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel, y batieron a Aión, Dan, Abel-maim y los aprovisionamientos de Neftalí. [5] Cuando lo supo Baasa, cesó en la edificación de Rama, suspendió su obra. [6] Entonces el rey Asa mandó a todo Judá a llevarse la piedra y la madera que empleaba Baasa en la edificación de Rama, y se sirvió de ellas para edificar a Gabaa y Masfa.

[7] Entonces Hananí, el vidente, fue a Asa, rey de Judá, y le dijo: «Por haberte apoyado sobre el rey de Aram y no sobre el Señor, tu Dios, se te ha escapado de las manos el ejército del rey de Aram. [8] ¿No eran un gran ejército los cusitas y los libios, con carros y una muchedumbre de jinetes? Y con todo, el Señor los puso en tus manos, porque te apoyaste en Él. [9] Pues tiende el Señor sus ojos por toda la tierra para sostener a los que tienen para con Él corazón perfecto. Has obrado en esto insensatamente, y desde ahora tendrás guerra». [10] Irritóse Asa contra el vidente, y le puso en el lugar secreto de los cepos, porque se encolerizó mucho contra él, y al mismo tiempo oprimió también Asa a algunos del pueblo.

[11] Los hechos de Asa, los primeros y los postreros, están escritos en los libros de los reyes de Judá y de Israel.

[12] El año treinta y nueve de su reinado enfermó Asa de los pies, padeciendo mucho de ello, pero tampoco en su enfermedad buscó al Señor, sino a los médicos. [13] Durmióse Asa con sus padres, muriendo el año cuarenta y uno de su reinado [14] y fue sepultado en el sepulcro que él había hecho para sí, en la ciudad de David. Se le puso en un lecho lleno de aromas y perfumes, preparados según el arte de la perfumería, y se quemó además en honor suyo un rogo grande en extremo.

Reinado de Josafat

17 A Asa le sucedió Josafat, su hijo. Se fortificó contra Israel [2] y puso guarniciones en todas las ciudades fuertes de Judá, así como gobernadores en las de Efraím, de que Asa, su padre, se había apoderado. [3] Estuvo el Señor con Josafat, porque éste anduvo por los caminos primeros de su padre y no buscó a los baales [4] sino que se acogió al Dios de su padre y siguió sus mandatos, sin imitar lo que hacía Israel. [5] El Señor afirmó por esto el reino en las manos de Josafat, a quien traía presentes todo Judá, y tuvo gran abundancia de riquezas y mucha gloria. [6] Su corazón se fortaleció en los caminos del Señor, e hizo también desaparecer de Judá los santuarios de las alturas y los palos sagrados.

[7] El año tercero de su reinado mandó a sus príncipes Benhail, Abdía, Zacaría, Natanael y Miqueas por las ciudades de Judá para que enseñasen, [8] y con ellos a los levitas Semeia, Natanía, Zabadía, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonía, Tobías, levitas, y con ellos a los sacerdotes Elisama y Joram, [9] que enseñaron por las ciudades de Judá, teniendo consigo el libro de la Ley del Señor, y recorriendo las ciudades de Judá, enseñando al pueblo.

[10] Invadió el terror del Señor a todos los reinos de las regiones que había en torno de Judá, y no osaron hacer la guerra contra Josafat. [11] Los filisteos traían a Josafat presentes y tributos de plata. Traíanle también los árabes ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

acá del Jordán. El motivo, político y religioso a un tiempo, de tal medida fue el mismo que tuvo Jeroboam (*1.º Re.*, 12, *26-33*) o muy parecido.

[6] *Gabaa y Masfa:* ciudades fronterizas de su reino, poco distantes de *Rama* (cfr. *Jos.*, 18, *25-28*, nota).

[8] *los cusitas y los libios* mandados por Zarah, ya mencionado (14, *8-12*).

[10] Los *cepos* (en hebreo en singular) eran fuertes tablas a las cuales se sujetaba por las manos y por los pies a los prisioneros; de donde, a la prisión o cárcel en general se la llamaba *lugar secreto* (a la letra «casa» o «cuarto») *de los cepos*. — *oprimió también Asa a algunos*, probablemente a aquellos que eran más afectos al enojoso profeta.

[12] *tampoco en su enfermedad:* éste tampoco se refiere al pensamiento del v. 8, en este sentido: «Como antes había buscado la ayuda del rey de Aram, así también en su enfermedad, etc.». No tiene, pues, la fuerza de «hasta», que significaría una desaprobación general de su vida; recuérdense 14, *1*; 15, *17*. Respecto a la acción de los médicos y de Dios en las enfermedades, cfr. *Eclí.*, 38, *1-15*.

[14] *un rogo:* no se trata de una pira para quemar el cadáver, como se creyó algún tiempo; sino de una hoguera de leña perfumada y espolvoreada con incienso, que ardía delante del féretro (cfr. 21, *19*).

[3] *los caminos primeros de su padre:* Asa vivió así antes que mereciese el reproche del profeta Hanani (16, *7-9*); imitó sus buenos ejemplos de los primeros tiempos, no las acciones menos laudables de sus últimos años.

[4] *Israel:* los reyes y sus súbditos del reino septentrional (cfr. 11, *13*, nota).

[5] También esta afirmación tiene valor relativo y denota más bien la intención del celoso rey, que el éxito efectivo de su obra (cfr. 20, *33*); pero la falta del éxito completo no disminuye el mérito del piadoso rey, a quien el autor sagrado intenta alabar.

[7] *enseñasen* la religión, la Ley de Moisés (cfr. v. *9*). Son dignos de ser notados los desvelos del soberano por la instrucción religiosa del pueblo.

[10] Dios facilitó la ejecución y el buen resultado de aquellas misiones para la instrucción del pueblo haciendo que las naciones vecinas llenas de *terror* y respeto se mantuviesen de modo que no perturbasen la necesaria paz y tranquilidad. Sobre el *terror del Señor* cfr. 14, *12*, nota.

[11] *presentes* de homenaje, dones en especie (ésta es propiamente la fuerza de la voz hebrea) en oposición a *plata* (metal acuñado o no). — *tributos de plata:* otros traducen: «plata como ofrenda (en don)».

[12] Crecía, pues, Josafat grandemente y edificó
en Judá fortalezas y ciudades de depósito.
[13] Tuvo además muchas obras en las ciudades
de Judá y hombres de guerra muy valerosos
en Jerusalén. [14] Éste es el número de ellos,
según las respectivas familias: En Judá, jefes
de millares, cuyo jefe supremo era Edna, y
con él trescientos mil hombres muy esforza-
dos; [15] después de él, el jefe Johanán, y con
él doscientos ochenta mil; [16] tras éste, Ama-
sía, hijo de Zecrí, que se había consagrado
voluntariamente al Señor, y con él doscientos
mil hombres valientes; [17] de Benjamín: Elia-
da, guerrero muy valeroso, y con él doscientos
mil armados de escudo y arco; [18] después de
éste Jozabad, y con él ciento ochenta mil
dispuestos para la guerra. [19] Éstos eran los
que hacían el servicio del rey, sin contar
los que el rey había puesto de guarnición en
las ciudades fuertes de todo Judá.

Alianza con Ajab de Israel contra los arameos
(Cfr. *1.º Re.*, 22, *1-35*)

18 Tuvo Josafat mucha riqueza y gloria y
emparentó con Ajab; [2] y al cabo de algunos
años bajó a ver a Ajab a Samaria. Ajab mató
para él y para su séquito gran número de
ovejas y bueyes, y le persuadió que subiese
consigo contra Ramot Galaad. [3] Dijo Ajab,
rey de Israel, a Josafat, rey de Judá: «¿Quie-
res marchar conmigo a Ramot Galaad?». Y
éste respondió: «Yo como tú, y mi pueblo
como tu pueblo; iremos contigo». [4] Y dijo Jo-
safat al rey de Israel: «Pero consulta, te ruego,
el oráculo del Señor». [5] Juntó entonces el rey
de Israel cuatrocientos profetas, y les pregun-
tó: «¿Iremos contra Ramot Galaad, o me es-
taré quieto?». Ellos le dijeron: «¡Ve!, que Dios
la entregará en manos del rey». [6] Pero Josafat
dijo: «¿Queda todavía aquí algún profeta del
Señor, por quien podamos preguntarle?». [7] El
rey de Israel respondió a Josafat: «Aun hay
aquí un hombre por quien podemos pregun-
tar al Señor; pero yo le aborrezco, porque
nunca me profetiza cosa buena, sino siempre
males. Es Miqueas, hijo de Jemla». Y respon-
dió Josafat: «No diga eso el rey». [8] Llamó en-
tonces el rey de Israel a un eunuco y le dijo:
«Haz que venga luego Miqueas, hijo de Jemla».

[9] El rey de Israel y Josafat, rey de Judá,
estaban sentados cada uno en su trono y ves-
tidos de sus vestiduras reales en una era que
hay a la entrada de la puerta de Samaria, y
estaban delante de ellos profetizando todos los
profetas. [10] Sedecía, hijo de Canaana, se ha-
bía hecho cuernos de hierro, y decía: «Así dice
el Señor: Con éstos acornearás a Aram hasta
destruirlo del todo». [11] Lo mismo profetiza-
ban también todos los profetas, diciendo:
«Sube a Ramot Galaad, y triunfarás, porque
el Señor la entregará en manos del rey».
[12] El mensajero que había ido a buscar a
Miqueas le habló diciendo: «Mira que todos
los profetas a una profetizan bienes; habla,
pues, como ellos, y anuncia bienes». [13] Mi-
queas respondió: «Vive el Señor, que yo anun-
ciaré lo que el Señor me diga». [14] Llegó, pues,
a la presencia del rey, que le preguntó: «Mi-
queas, ¿iremos a combatir a Ramot Galaad,
o he de estarme quieto?». Y él respondió:
«Subid que la lograréis y serán entregados en
vuestras manos». [15] Entonces le dijo el rey:
«¿Hasta cuántas veces tendré que conjurarte,
por el nombre del Señor, que no me digas sino
la verdad?». [16] Y él le contestó:

«He visto a todo Israel disperso por los
montes,
como ovejas sin pastor».
Y dijo el Señor: «Es que no tienen señor:
que se vuelva cada uno en paz a su casa».

[17] Y el rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te
decía yo que no profetiza bien, sino mal?».
[18] Y dijo entonces él: «Oíd, pues, la palabra
del Señor: Yo he visto al Señor sentado en
su trono, y a su derecha y a su izquierda
estaba todo el ejército de los cielos; [19] y el
Señor dijo: ¿Quién inducirá a Ajab, rey de
Israel, a que suba para caer en Ramot Ga-
laad? Y uno decía una cosa y otro decía otra;
[20] pero salió un espíritu que se puso delante
del Señor, y dijo: Yo le induciré. Y el Señor
le preguntó: ¿Cómo? [21] Y él dijo: Saldré y
me haré espíritu de mentira en la boca de
todos sus profetas. Y Él le dijo: Tú le sedu-
cirás; tú saldrás con la tuya, ve y haz así. [22] Y
ahora ha puesto el Señor el espíritu de men-
tira en la boca de todos éstos, tus profetas,
pues ha decretado el Señor el mal contra ti».
[23] Entonces Sedecía, hijo de Canaana, se
llegó a Miqueas y le dio una bofetada en la

[14-17] Con respecto a estos números hay que recordar la observación que hicimos en la Introducción. Nótese que todos estos guerreros estarían de guarnición precisamente en Jerusalén (cfr. vv. *13* y *19*), y recuérdese el total del ejército de pocos años antes (14, *7*).

[16] *voluntariamente*, para el servicio de las armas en honor de Yahvé; cfr. *Jue.*, 5, *2*, *9*.

[19] *hacían el servicio* de cerca, en la corte o en Jerusalén, distintos de las milicias diseminadas *en las ciudades* provincianas.

[9] *en una era...:* el sentido de este pasaje es muy incierto, especialmente si se compara con *1.º Re.*, 22, *10*, donde falta *sentados*. Se han intentado ingeniosas reconstrucciones, pero con poco fundamento, por ejemplo: «de las vestiduras de su dignidad» o bien «de vestiduras de púrpura» o bien «de reluciente armadura», suprimiendo una u otra de las palabras del texto (cfr. Vulgata).

[10] El cuerno era el símbolo de la fuerza; Sedecía exhibía, pues, una representación simbólica, parecida a la que hizo Jeremías cuando se impuso un yugo sobre el cuello (*Jer.*, 27, *2*; 28, *10*).

[21-22] Como de ordinario una simple permisión de Dios es presentada aquí como orden y acción positiva (cfr. *1.º Re.*, 22, *19-22*, nota). Dios puede quererlo positivamente y permitirlo para un fin bueno y de orden superior, puesto que en la permisión no hay cooperación al mal.

mejilla, diciendo: «¿Por qué camino se ha ido de mí el espíritu del Señor para hablarte a ti?». 24 Y Miqueas le respondió: «Ya lo verás un día, cuando andes de cámara en cámara para esconderte». 25 Entonces el rey de Israel mandó: «Coged a Miqueas y llevadlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey, 26 y decid: Esto dice el rey: Meted a éste en la cárcel y mantenedle con pan escaso y agua escasa, hasta que yo vuelva sano y salvo». 27 Miqueas le dijo: «Si tú vuelves sano y salvo, no ha hablado el Señor por mí». Y añadió: «Oíd, pueblo todo, y sed testigos».

28 Subió, pues, el rey de Israel, y con él Josafat, rey de Judá, a Ramot Galaad: 29 y dijo el rey de Israel a Josafat: «Yo me disfrazaré para entrar en la batalla; tú vístete tus vestiduras». Disfrazóse el rey de Israel y entró así en la batalla. 30 El rey de Aram había mandado a los jefes de los carros que consigo tenía, diciendo: «No ataquéis a ninguno, ni chico ni grande, sino sólo al rey de Israel». 31 Y cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron: «Éste es el rey de Israel», y se dirigieron a combatirle. Entonces clamó Josafat, y el Señor le socorrió apartándolos Dios de él. 32 Los jefes de los carros se percataron de que no era el rey de Israel, y se volvieron atrás. 33 Entonces disparó un hombre su arco al azar e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la coraza. El rey dijo entonces a su auriga: «Da la vuelta y sácame del campo, que estoy herido». 34 El combate fue encarnizado aquel día y el rey de Israel estuvo en su carro hasta la tarde frente a los arameos, muriendo a la puesta del sol.

19 Josafat, rey de Judá, se volvió sano y salvo a su casa, a Jerusalén. 2 Salióle al encuentro Jeú, el vidente, hijo de Hananí, que dijo a Josafat: «¿Socorres al impío y ayudas a los que aborrecen al Señor? Por eso el Señor está irritado contra ti. 3 Pero hay en ti buenas obras, porque has arrancado de la tierra las aseras, y has puesto tu corazón en buscar al Señor».

Creación de jueces y magistrados

4 Quedó Josafat un tiempo en Jerusalén; pero salió de nuevo a recorrer el reino desde Bersabea hasta la montaña de Efraím, para traerlos a todos al Señor, el Dios de sus padres. 5 Puso en la tierra jueces por todas las ciudades fuertes de Judá, ciudad por ciudad, 6 y les dijo: «Mirad lo que hacéis, porque no juzgáis en lugar de hombres, sino en lugar del Señor, que está cerca de vosotros cuando sentenciáis. 7 Sea, pues, sobre vosotros el temor del Señor, y cuidad de guardarlo; porque no hay en el Señor, nuestro Dios, iniquidad ni acepción de personas, ni recibir cohecho». 8 Puso también Josafat en Jerusalén levitas, sacerdotes y jefes de las familias de Israel, para que diesen a los habitantes un juicio inapelable y decidiesen las causas. 9 Ellos tenían su sede en Jerusalén, y el rey les dio sus órdenes, diciendo: «Haced en todo con temor del Señor, fielmente y con corazón perfecto. 10 En toda causa que venga a vosotros, de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, trátese de causas de sangre, de cuestiones de la ley, de los mandamientos, estatutos y preceptos, instruidlos, para que no pequen contra el Señor y caiga su cólera sobre vosotros y sobre vuestros hermanos, y así no pecaréis. 11 Amaría, sacerdote, os presidirá en toda causa tocante al Señor; y Zabadía, hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en las causas tocantes al rey; tenéis entre vosotros a los levitas, que estarán como empleados a vuestra disposición. Esforzaos, pues,

24 *de cámara en cámara*, es decir, para llegar a la parte más retirada de la casa, la cual desde el umbral estaba dividida en una serie de cámaras.

26 *con pan escaso y agua escasa:* el hebreo dice a la letra «pan de estrechez (o de angustia) y agua de estrechez (angustia)», que muchos interpretan «según la ración de asedio», otros, menos bien, «según la ración de los tiempos de sequía».

27 *Oíd, pueblo todo:* son las primeras palabras del libro (profecía) de Miqueas de Moreset (profeta escritor, posterior en más de un siglo a este Miqueas hijo de Jemla) colocadas aquí fuera de contexto; falta todo «luego añadió, etc.» en la versión griega (LXX) del relato paralelo *1.° Re.*, 22, *28*; probablemente es una adición posterior ocasionada por la igualdad de nombre de los dos profetas.

29-30 El *rey de Israel*, sabiendo tal vez la orden dada por el *rey de Aram*, disfrazándose quería pasar sin ser conocido, exponiendo a *Josafat*, que conservaba sus *vestiduras* regias, a un mayor peligro. Pero de nada le sirvió su poco humana estratagema contra la justicia vengadora de Dios (cfr. vv. *33-34*).

33-34 *al azar:* el hebreo, a la letra, «en su sencillez», esto es, sin malicia, sin pretender herir al rey de Israel. — *entre las junturas* (en hebreo «los adherentes»), eran añadiduras en la parte baja de la coraza; y como estaban articuladas entre sí para permitir libertad de movimientos, dejaban algún espacio menos protegido. El propósito de Ajab de retirarse del *campo*, o sea, del frente, como suele decirse, no se pudo realizar por lo crudo de la batalla, y así aquel rey tuvo que permanecer en su *carro* hasta que se terminó el combate con el caer de la *tarde* para morir a la *puesta del sol*. Las consecuencias de este hecho para el cumplimiento de la profecía de Elías contra Ajab (cfr. *1.° Re.*, 21, *19*) se refieren en *1.° Re.*, 22, *35-38*.

3 *aseras:* plural (aquí en la forma femenina, rarísima) de la divinidad de quien se habla en la nota a 14, 2 (cfr. también las notas a *Éx.*, 34, *13*; *Jue.*, 3, *7*). Pero también aquí el vocablo podría entrañar la idea de «palos sagrados».

8 *un juicio inapelable:* a la letra «el juicio de Dios (del Señor)». De entre aquellas personas selectas, formó Josafat, como nosotros diríamos, una alta Corte de Justicia o Tribunal Supremo, para decidir las causas no conclusas en los juicios de provincia (v. *5*); conforme todo con lo prescrito en el *Dt.*, 17, *8-11*.

10 *vuestros hermanos*, o sea, colegas o jueces de grado inferior, que residen en *las ciudades* de provincia (v. *5*).

11 *en toda causa tocante al Señor*, o sea, las materias religiosas; *en las causas tocantes al rey*, o sea, las causas civiles.

y a la obra, y el Señor sea con quien bien lo haga».

Victoria contra los enemigos coligados

20 Después de esto los moabitas y ammonitas
y algunos maonitas vinieron en guerra contra
Josafat. [2] Dieron noticia a Josafat, diciendo:
«Viene contra ti, desde el otro lado del mar,
una gran muchedumbre de Edom y están ya
en Hasasón-tamar, que es En-gadi». [3] En su
temor, se dispuso Josafat a implorar al Señor
y promulgó un ayuno para todo Judá. [4] Re-
uniéronse los de Judá para clamar al Señor y
vinieron para buscar al Señor de todas las
ciudades de Judá. [5] Puesto entonces en pie
Josafat, en medio de la asamblea de Judá en
Jerusalén, en el templo del Señor, delante del
atrio nuevo, [6] dijo: «Señor, Dios de nuestros
padres: ¿No eres tú Dios en los cielos, y no
eres tú quien domina a todos los reinos de
las gentes? ¿No eres tú quien tiene en su
mano la fuerza y la potencia, a que nadie
puede resistir? [7] ¡Dios nuestro! ¿No arrojaste
tú delante de tu pueblo, Israel, a los mora-
dores de esta tierra, y la diste para siempre a
la posteridad de tu amigo Abraham? [8] Ellos la
habitan, y han edificado a tu nombre un
santuario, diciendo: [9] Si nos sobreviene al-
guna calamidad, la espada vengadora, la
peste o el hambre, nos presentaremos en este
templo delante de ti, pues tu nombre está
en este templo, y clamaremos a ti en la tribu-
lación, y tú nos oirás y nos salvarás. [10] Aho-
ra, pues, he aquí que los hijos de Ammón,
los de Moab y los del monte Seir, a cuyas
tierras no dejaste que fuese Israel cuando
venía de Egipto, sino que se apartase y no
los destruyese, [11] nos pagan ahora queriendo
echarnos de tu heredad, que tú nos diste en
posesión. [12] ¡Oh Dios nuestro! ¿No los juz-
garás tú? Porque nosotros no tenemos fuerza
contra tanta muchedumbre como contra nos-
otros viene, y no sabemos qué hacer; sólo
nuestros ojos se vuelven a ti». [13] Todo Judá
estaba en pie delante del Señor, con sus ni-
ños, sus mujeres y sus hijos.
[14] Estaba allí Jahaziel, hijo de Zacaría,
hijo de Banaia, hijo de Jehiel, hijo de Mata-
nía, levita, de los hijos de Asaf, sobre quien
vino el espíritu del Señor en medio de la asam-
blea, [15] y dijo: «Oíd, Judá todo, y vosotros
los moradores de Jerusalén, y tú, rey Josa-
fat: Así dice el Señor: No temáis ni os ame-
drentéis ante tan gran muchedumbre, por-
que no es contra vosotros la guerra, sino con-
tra Dios. [16] Mañana bajaréis contra ellos; ellos
van a subir por la cuesta de Asis, y los halla-
réis al extremo del torrente, frente al desierto
de Jeruel. [17] No habrá por qué peleéis esta
vez vosotros; paraos, estaos quedos, y veréis
la victoria del Señor con vosotros. ¡Oh Judá
y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid
mañana contra ellos, que el Señor estará con
vosotros!». [18] Echóse entonces Josafat rostro
a tierra, y todo Judá y todos los moradores
de Jerusalén se postraron ante el Señor, ado-
rándole. [19] Los levitas de los hijos de Caat y
los hijos de Core se levantaron para alabar
al Señor, Dios de Israel, con fortísima voz.
[20] Levantáronse por la mañana y salieron
por el desierto de Tecoa; y mientras salían,
Josafat, en pie, dijo: «Oídme, Judá y habi-
tantes de Jerusalén. Confiad en el Señor,
vuestro Dios, y seréis seguros; creed a sus
profetas y prosperaréis». [21] Después, habido
consejo con el pueblo, puso cantores para ala-
bar al Señor delante del ejército, que, con
sagradas vestiduras, repetían: «Alabad al Se-
ñor porque es eterna su clemencia». [22] Y en
cuanto comenzaron los cantos y alabanzas,

[1] Los *maonitas* eran una tribu árabe que probablemente tomaba su nombre de la ciudad de Maan, en las proximidades orientales de Petra; debían ser fuertes y sin duda practicaban incursiones por entre las poblaciones vecinas (cfr. 26, *7; 1.° Par.*, 4, *41*).

[2] *desde el otro lado del mar* Muerto, donde estaban las regiones de los moabitas y de los ammonitas, donde estaba *Edom* o sea la Idumea, en la Arabia llamada Pétrea. — Sobre *Hasasón-tamar* y *En-gadi*, a la orilla del Mar Muerto, cfr. *Gén.*, 14, *7; 1.° Re.*, 9, *18*, nota; *Jos.*, 15, *62*, nota; *1.° Sam.*, 24, *1*.

[6] El *atrio nuevo* es el mismo al que antes (4, *9*) se le llamaba «patio grande», accesible a todos, aun a las mujeres. Respecto a la planta del tabernáculo antiguo (de Moisés), que tenía un solo atrio, éste representaba una novedad en el templo de Salomón, y de esto parece que le vino el apelativo de *nuevo*.

[10] Los *del monte Seir* estaban en la tierra de los edomitas, y a sus faldas se hallaba la ciudad de Maan (cfr. nota al v. *1* y *Gén.*, 32, *4; Jos.*, 15, *1*).

[12] Cuando, humanamente hablando, parece que menos esperanzas hay de salvación, entonces, si la causa es justa, se debe confiar más que nunca en la ayuda divina (cfr. v. *17*).

[14] De este asafita *Jahaziel* no tenemos más noticias; su antepasado *Matanía* parece idéntico al Natanía de *1.° Par.*, 25, *2*.

[16] *la cuesta de Asis:* se cree generalmente que debía estar en el actual uadi Haṣaṣa al sudeste de Tecoa (cfr. v. *20*); el nombre mismo recuerda Hasasón-tamar, identificada con En-gadi (v. *2*); el *torrente* es precisamente aquel uadi (cfr. *1.° Sam.*, 30, *9*); el *desierto de Jeruel*, no mencionado en otra parte, es una de las subdivisiones del gran «desierto de Judá» al sudeste de Jerusalén (cfr. *Jue.*, 1, *16; 1.° Sam.*, 23, *14, 24; 24, 2*, etc).

[17] *paraos* a la vista del enemigo, a distancia (cfr. vv. *20, 24*), y allí manteneos *quedos* sin llegar a las armas. — *victoria* o salvación, según la fuerza de la palabra hebrea, como notamos en *1.° Par.*, 16, *23*.

[20] *Confiad... y seréis seguros:* en hebreo es el mismo verbo en dos conjugaciones diversas. Exactamente con los mismos términos, si bien en forma negativa, el profeta Isaías *(Is.*, 7, *9)* enunciaba al rey Ajaz el gran principio de que sólo la fe en Dios da estabilidad a las cosas humanas y firmeza en el bien.

[21] *con sagradas vestiduras:* revestidos con los vistosos paramentos que se usaban en las funciones religiosas, como exhorta el *Sal.* 96, *9*, citado antes *(1.° Par.*, 16, *29)*. Aquel solemne atuendo da más eficacia al canto público de las alabanzas divinas.

[22] *lazo:* insidias o insidiantes, según dijese el texto, que es interpretado de varios modos. Pero supuesto que según el siguiente v. *23* la derrota provino de discordias intestinas, no de ataque exterior, no se ve a qué

arrojó el Señor un lazo sobre Ammón, Moab y los del monte Seir, que habían venido contra Judá, y fueron derrotados. [22] Echáronse los hijos de Ammón y Moab sobre los moradores del monte Seir para destruirlos y exterminarlos; y cuando hubieron acabado con los habitantes del monte Seir, unos a otros se destruían. [23] Cuando Judá llegó a la altura desde la cual se descubre el desierto, y miraron del lado donde estaba la muchedumbre, no vieron más que cadáveres por tierra; ninguno había escapado. [24] Josafat y su gente fueron a apoderarse de los despojos, hallando entre los cadáveres, animales en gran cantidad, provisiones, vestidos y objetos preciosos; cogiendo tantos, que no pudieron llevárselo todo de una vez, y emplearon tres días en recoger el botín; tan considerable fue. [25] Al cuarto día se reunieron en el valle de Bendición, donde bendijeron al Señor. Por eso llamaron a este lugar «valle de Bendición», nombre que lleva todavía hoy. [27] Los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat a la cabeza, partieron gozosos para volverse a Jerusalén, pues el Señor los había llenado de alegría, librándolos de sus enemigos. [28] Entraron en Jerusalén, en el templo del Señor, al son de las cítaras, las arpas y las trompetas. [29] El terror del Señor se apoderó de todos los reinos de las otras naciones cuando supieron que el Señor había combatido contra los enemigos de Israel. [30] El reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le dio la paz en todas partes.

Epílogo del reinado de Josafat
(Cfr. *1.° Re.*, 22, *41-51*)

[31] Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azuba, hija de Selahi. [32] Anduvo por el camino de Asa, su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto a los ojos del Señor. [33] Pero los altos no desaparecieron y el pueblo no tenía su corazón firmemente apegado al Dios de sus padres. [34] El resto de los hechos de Josafat, los primeros y los postreros, están escritos en las memorias de Jeú, hijo de Hananí, que fueron insertas en el libro de los reyes de Israel.

[35] Josafat, rey de Judá, se alió más tarde con el rey de Israel, Ajazía, que fue un impío, [36] y se asoció con él para construir naves que fueran a Tarsis, haciéndose las naves en Asiongaber. [37] Entonces Eliezer, hijo de Dodía, de Maresa, profetizó contra Josafat, diciendo: «Por haberte asociado con Ajazía, el Señor destruirá tu empresa». Las naves se destrozaron y no pudieron ir a Tarsis.

21 Josafat se durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Joram, su hijo.

Reinado de Joram
(Cfr. *2.° Re.*, 8, *16-24*)

[2] Joram, hijo de Josafat, tuvo por hermanos a Azaría, Jahiel, Zacaría, Azariau, Micael y Safatía, todos hijos de Josafat, rey de Judá. [3] Habíales hecho su padre grandes donaciones de plata, oro y objetos preciosos, con ciudades fuertes en Judá; pero dejó el reino a Joram, por ser el primogénito. [4] Pero cuando Joram se posesionó del reino y se afirmó en él, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y a algunos jefes de Israel.

[5] Tenía Joram treinta y dos años cuando comenzó a reinar, y reinó ocho años en Jeru-

viene aquí un *lazo*. Parece que el texto está corrompido (cfr. LXX); una ligera variante daría el sentido de «provocó el desbarajuste», que ajusta mejor con el contexto.

[26] *valle de Bendición* (en hebreo «beracà»): probablemente se ha de relacionar con el actual uadi Bereicūt, al oeste de Tecoa (cfr. v. 20).

[34] *Israel* es aquí término complexivo por toda la nación hebrea; aquel *libro* ciertamente debía comprender los hechos de los reyes de Judá.

[36-37] *Tarsis*, según la opinión más verosímil (aunque no del todo cierta), estaba en España. Como este viaje era uno de los más arduos para aquellos tiempos, la expresión «naves de Tarsis», que hemos encontrado ya en 9, *21*, equivalía a «naves de larga travesía», aunque las tales naves no tocaran precisamente en Tarsis, así como ahora a los grandes buques los llamamos «transatlánticos» aunque no crucen el Atlántico (cfr. *1.° Re.*, 10, *22*, nota). Pero aquí el texto dice que las naves de que se trata tenían que ir a *Tarsis* (el pasaje paralelo *1.° Re.*, 22, *48* dice «ir a Ofir»), y por otra parte que fueron construidas en Asiongaber, que está en el ángulo nordeste del Mar Rojo; ¿cómo, pues, podrían ir no existiendo entonces el canal de Suez? Sin recurrir, como se ha hecho, a la hipótesis de una circunnavegación africana o de canales de comunicación entre el Mar Rojo y el Mediterráneo, y mucho menos admitiendo un error de parte del autor inspirado, se puede suponer que como el nombre *Tarsis* había sido desde el principio el término del más dificultoso de los viajes por mar, pasase después a significar, en general, la meta de un largo viaje marítimo, sin indicar precisamente las costas de España, donde estaba Tarsis. De modo análogo se le llamaba «Indias» al Nuevo Mundo aún después que el nombre «América» comenzó (1507) a hacerse común, e «indios» se llaman aún en toda la América a los restos de las poblaciones precolombinas. Este mismo sentido más amplio del vocablo *Tarsis* se encuentra otras veces en la Biblia (*Sal.* 72, *10; Is.*, 66, *19; Jer.*, 10, *9*).

[2] *Azaría* y *Azariau* son ligeras variantes del mismo nombre; sin embargo la versión griega (LXX), omitiendo con todo uno u otro nombre nota expresamente que los *hermanos* de Joram eran seis.

[3-4] Pudiendo el rey designar para sucesor suyo, no obstante la privilegiada condición del primogénito, a cualquier otro de sus hijos (cfr. 11, *20-21; 1.° Re.*, 1, *5*, *13*), Josafat, que prefirió transmitir normalmente el cetro al mayor de sus hijos, quiso prevenir el descontento de los demás con *donaciones* de riquezas y de honores (cfr. 11, *23*, nota). ¿Lo consiguió? Ciertamente el severo modo de proceder de Joram con sus hermanos debió ser causado por alguna oposición de ellos, de acuerdo con *algunos jefes* del reino, contra su gobierno. Pero la oposición pudo nacer de motivo religioso, por aversión a los falsos cultos que él favorecía (v. 11), ya que los hermanos de Joram eran, al menos en este punto, mejores que él (v. *13*).

salén. [6] Anduvo por los caminos de los reyes
de Israel, como había hecho la casa de Ajab,
pues tuvo por mujer a una hija de Ajab, e
hizo lo malo a los ojos del Señor. [7] Pero no
quiso el Señor destruir la casa de David, por
la alianza que había hecho con David y la
promesa que le hizo de darle siempre una
lámpara a él y a sus hijos.
[8] En su tiempo se rebeló Edom contra el
dominio de Judá, y se dio un rey. [9] Marchó
Joram con sus jefes y todos sus carros, y
levantándose de noche derrotó a los de Edom,
que le tenían cercado a él y a los jefes de sus
carros. [10] Sin embargo, la rebelión de Edom
contra el dominio de Judá dura hasta hoy.
También se reveló contra su dominio Lebna,
porque había dejado al Señor, Dios de sus
padres. [11] Joram también se hizo altos en los
montes de Judá, incitó a los habitantes de
Jerusalén a la prostitución idolátrica, e im-
pelió a ella a Judá. [12] Recibió una carta del
profeta Elías, que decía: «He aquí lo que dice
el Señor, Dios de tu padre David: Por no ha-
ber andado por los caminos de Josafat, tu
padre, ni por los de Asa, rey de Judá, [13] antes
bien por los de los reyes de Israel; por haber
hecho fornicar a Judá y a los moradores de
Jerusalén, como fornica la casa de Ajab, y por
haber dado muerte a tus hermanos y a la
familia de tu padre, que eran mejores que tú,
[14] el Señor castigará a tu pueblo con una
plaga muy grande, y a tus hijos, y a tus muje-
res y a tu hacienda, [15] y a ti con una vio-
lenta enfermedad, con enfermedad de tus en-
trañas, que aumentará por dos años, hasta
que las entrañas se te salgan por la fuerza
del mal».
[16] Despertó entonces el Señor contra Joram
el ánimo de los filisteos y de los árabes que
habitan cerca de los cusitas; [17] los cuales su-
bieron contra Judá, invadieron la tierra,
pillaron toda la hacienda que hallaron en el
palacio del rey, y se llevaron a sus hijos y a
sus mujeres, no quedándole otro hijo que
Joacaz, el menor de ellos. [18] Después de esto
le hirió a él el Señor en las entrañas de una
enfermedad incurable, [19] que fue creciendo
después de dos años, hasta que al fin del año
segundo, estando para expirar, se le salieron
a Joram las entrañas por la violencia del mal.
Murió en medio de los más acerbos dolores, y
su pueblo no quemó un rogo en su honor,
como lo había hecho con sus padres.
[20] Treinta y dos años tenía cuando comenzó
a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén. Se
fue sin ser llorado de nadie, y lo sepultaron
en la ciudad de David, pero no en los sepul-
cros de los reyes.

Reinado de Ajazía
(Cfr. *2.º Re.*, 8, *25-29;* 9, *21-28*)

22 Los habitantes de Jerusalén proclama-
ron sucesor de Joram a Ajazía, el menor
de sus hijos, porque la tropa que había ve-
nido al campo con los árabes había dado
muerte a todos los mayores que él. Así, Aja-
zía, hijo de Joram, fue rey de Judá. [2] Tenía
Ajazía veintidós años cuando comenzó a rei-
nar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre
se llamaba Atalía, descendiente de Omri.
[3] Anduvo también él por los caminos de la
casa de Ajab, pues su madre le aconsejaba
impíamente. [4] Hizo lo malo a los ojos del
Señor, como la casa de Ajab, que después de
la muerte de su padre le sirvió de consejero
para su perdición. [5] Llevado de sus consejos,
fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel,
a la guerra contra Hazael, rey de Aram, a
Ramot Galaad, y los arameos hirieron a Jo-
ram. [6] Volvióse éste a Jezrael para curar las
heridas que los arameos le habían hecho en
Rama, cuando luchaba contra Hazael, rey

[7] *una lámpara*, esto es, la descendencia (cfr. *1.º Re.*, 11, *36*, nota).

[11] *Joram también:* se refiere a un sobrentendido «como los reyes de Israel» antes nombrados. — *en los montes de Judá:* en la región, toda ella montañosa de Judea. Muchos manuscritos, los LXX y la Vulg., dicen más oportunamente «en las ciudades de Judá». — *prostitución:* entiéndase la prostitución espiritual de la idolatría (cfr. *Lev.*, 20, *5*, nota; *Dt.*, 31, *16*, etc.), que no excluye, sino que con frecuencia incluía, la material en los templos idolátricos.

[12] Si bien el fin de Elías, arrebatado al cielo, se cuenta *(2.º Re.*, 2, *1-11)* antes de la subida de Joram al trono (ibídem, 8, *16*), no se dice empero que en realidad no ocurriese más tarde (cfr. ibídem 2, *17*). Por tanto no es necesario, como algunos quieren, cambiar *Elías* en Eliseo, su discípulo y sucesor. Y aun supuesto que Elías hubiese sido arrebatado al cielo antes que comenzase el reinado de Joram, cabe la óptima solución, dada ya por Rabbí Kimchi, de que Elías escribiese la carta movido de espíritu profético antes de su asunción y la dejase para que fuese entregada en el tiempo oportuno.

[15] *por dos años:* el texto a la letra dice «día tras día» que puede significar «un año tras otro» (cfr. *1.º Sam.*, 1, *3*), pero también «por largo tiempo». Véase más adelante v. *19*.

[16-17] *filisteos* y *árabes* eran los mismos que espontáneamente le habían ofrecido a Josafat como homenaje ciertos presentes (17, *11*), porque «cuando a Dios le agrada la conducta de alguno, le concilia aun sus enemigos» *(Prv.* 16, *7)*; pero Joram se había apartado de la piedad de su padre; por eso tenemos aquí el reverso de la medalla.

[19] *después de dos años:* expresión semejante a la del v. *15* y más incierta aún; la Vulgata: «sucediendo un día a otro». — *al fin del año segundo:* a la letra «de dos años» como se entiende comúnmente (así la Vulgata); pero podría traducirse «al cabo de dos días» (así los LXX). El texto parece algo alterado. — *no quemó un rogo*, etc.: cfr. 16, *14*.

[20] *no en los sepulcros de los reyes:* circunstancia que se calla en el lugar paralelo *2.º Re.*, 8, *24*.

[1] *Ajazía* es el mismo nombre que Joacaz (21, *17*) con inversión de los dos elementos que lo componen (cfr. *1.º Re.*, 22, *40*, nota). — *con los árabes*, de los que se ha hablado antes en 21, *16-17*, donde además se trata de una invasión y asalto a Jerusalén y del saqueo del palacio real; en vez de *campo* los LXX traen otro nombre de pueblo («Alimazones»), lo que hace menos segura la interpretación.

[2] *descendiente:* el hebreo, «hija» en sentido lato (cfr. 21, *6*).

Adonibezec es cogido y castigado después de la derrota.

de Aram. Bajó Ajazía, hijo de Joram, rey de
Judá, a ver a Joram, hijo de Ajab, a Jezrael,
donde estaba herido; [7] y por voluntad de
Dios, para su ruina, bajó Ajazía a ver a
Joram; pues llegado allí, salió con Joram al
encuentro de Jeú, hijo de Namsi, a quien el
Señor había destinado para exterminar a la
casa de Ajab; [8] y mientras Jeú hacía justi-
cia con la casa de Ajab, dio con los jefes de
Judá y con los hijos de los hermanos de Aja-
zía, que estaban al servicio de Ajazía, y los
mató; [9] buscó a Ajazía, que fue hallado en
Samaria, donde se había escondido; y le co-
gieron y llevaron a Jeú, que le dio muerte;
sepultáronle, porque dijeron: «Es hijo de Jo-
safat, que buscó al Señor de todo corazón».
Pero no había ninguno de la familia de Aja-
zía que pudiera reinar.

Reinado de Atalía
(Cfr. *2.º Re.*, 11, *1-3*)

[10] Atalía, madre de Ajazía, viendo que era
muerto su hijo, se alzó y exterminó a toda la
la estirpe real de la casa de Judá; [11] pero
Josabat, hija del rey, cogió a Joás, hijo de
Ajazía, y le arrebató de en medio de los
hijos del rey cuando los mataban, escondién-
dole a él y a su nodriza en el dormitorio.
Así Josabat, hija del rey Joram, mujer del
sacerdote Joiada y hermana de Ajazía, le
escondió de Atalía, que no pudo matarle.
[12] Seis años estuvo escondido con ellos en la
casa de Dios, y era en tanto Atalía la que
reinaba en el país.

Proclamación de Joás y muerte de Atalía
(Cfr. *2.º Re.*, 11, *4-20*)

23 Al séptimo año revistióse Joiada de
valor, y se concertó con los jefes de centenas:
Azaría, hijo de Jeroham, Ismael, hijo de Jo-
hanán, Azaría, hijo de Obed, Maasía, hijo de
Adaia, y Elisafat, hijo de Zecrí. [2] Recorrie-
ron Judá y reunieron a los levitas de todas
las ciudades de Judá y a los jefes de las
familias de Israel, que vinieron a Jerusalén;
[3] y toda la asamblea hizo alianza con el rey
en la casa de Dios. Joiada les dijo: «Ahí tenéis
al hijo del rey, que reinará como lo ha dicho
el Señor respecto de los hijos de David.
[4] Mirad lo que habéis de hacer. El tercio de
vosotros, que el día del sábado entra de ser-
vicio con los sacerdotes y levitas, hará de
porteros en los dinteles; [5] otro tercio estará
en el palacio del rey, y el otro en la puerta
del fundamento. Todo el pueblo se reunirá
en el atrio del templo del Señor. [6] Que no
entre ni salga nadie del templo, fuera de los
sacerdotes y levitas que están de servicio;
éstos podrán entrar, porque están consagra-
dos; pero el pueblo observará todo lo pres-
crito por el Señor. [7] Los levitas rodearán al
rey por todas partes; cada uno tendrá las
armas en su mano, y quienquiera que entrare
en el templo morirá. Estaréis con el rey cuan-
do éste entre y salga». [8] Los levitas y todo
Judá hicieron todo lo que el sacerdote Joiada
había mandado, y cada uno tomó a los suyos,
los que entraban en servicio y los que salían
de servicio el sábado, pues el sacerdote Joiada
no exceptuó a ninguna de las divisiones. [9] El
sacerdote Joiada entregó a los jefes de cen-
tenas las lanzas y los escudos, grandes y
pequeños, que provenían del rey David y se
hallaban en la casa de Dios. [10] Hizo que ro-
deasen al rey, poniendo a todo el pueblo cada
uno con las armas en la mano, desde el lado
derecho hasta el lado izquierdo del templo,
junto al altar y por toda la casa; [11] y ade-
lantando al hijo del rey, pusieron sobre su
cabeza la diadema y las insignias, y le pro-
clamaron rey. Joiada y sus hijos le ungieron
y gritaron: «¡Viva el rey!»
[12] Atalía oyó el estrépito del pueblo que
corría y aclamaba al rey; y vino a donde es-
taba el pueblo en el templo del Señor. [13] Miró.

[7] *destinado:* en hebreo «ungido» (cfr. 6, *42*, nota); Jeú, en efecto, había sido realmente ungido, esto es, consagrado con la unción ritual, por un enviado del profeta Eliseo (*2.º Re.*, 9, *1-6*).

[8] *los hermanos* mayores de *Ajazía* habían caído en poder de los árabes (v. *1*); sus hijos, gracias a su tierna edad, se vieron libres entonces, como el mismo Ajazía, de la depredación y de la esclavitud (v. *1*).

[9] *le llevaron a Jeú* después de haber sido herido por sus secuaces en la cuesta de Gur, como se ha dicho en *2.º Re.*, 9, *27*.

[11] *Josabat:* en *2.º Re.*, 11, *2* este nombre está escrito «Josaba» sin la *t* de la desinencia femenina. — *dormitorio* era llamada probablemente una parte del templo (véase v. *12*) donde pernoctaban los sacerdotes que estaban de servicio (cfr. *1.º Par.*, 9, *27*, nota).

[3] *con el rey* futuro, esto es, con el pequeño Joás. — *Joiada*, el sujeto del verbo *dijo* no está expresado en el texto, según el estilo hebreo, pero se sobrentiende evidentemente.

[4-5] Sobre estas disposiciones véase la nota a *2.º Re.*, 11, *5-8*, que se confirma con lo que se dice aquí en el v. *8*, que «Joiada no había licenciado las clases» que salían de servicio. — Los *dinteles* por excelencia son los del templo, las puertas que daban paso al atrio interior (cfr. *1.º Par.*, 9, *19*, *22-24*). — *en el palacio del rey* y *en la puerta del fundamento* (en hebreo «iesōd»; pero el nombre no es seguro y la situación desconocida): eran los puestos ordinarios de la guardia. Lo que tenían que hacer en las presentes circunstancias estos dos tercios, como se ve por la relación más ordenada y clara de *2.º Re.*, 11, *7-8*, aquí se dice en el v. *7*, a saber, ponerse alrededor del joven rey.

[7] *cuando éste entre o salga:* o bien que venga o que vaya; dondequiera que vaya, vosotros *estaréis* siempre a su alrededor para defenderle.

[9] *escudos pequeños*, según la Vulgata y la interpretación más común; otros lo entienden «aljabas» (cfr. *1.º Par.*, 18, *7*, nota).

[11] *las insignias:* interpretación dudosa; cfr. *2.º Re.*, 11, *12*, nota.

[12] *que corría:* puede traducirse también «de los corsores» (especie de guardias personales; cfr. *2.º Re.*, 11, *4*, nota), y además «de los que clamaban»; pero la otra interpretación parece más natural y se apoya en las antiguas versiones.

Estaba el rey sentado en su estrado, a la entrada, y los jefes y las trompetas estaban junto al rey; todo el pueblo de la tierra daba muestras de gran alegría, y sonaban las trompetas, y los cantores con los instrumentos de música entonaban cánticos de alabanza. Atalía rasgó sus vestiduras y gritó: «¡Traición, traición!». [14] Entonces el sacerdote Joiada, llamando a los jefes de centena que estaban al frente de las tropas, les dijo: «Sacadla de las filas, y a quienquiera que la siga le matáis con la espada». Pues el sacerdote dijo: «No la matéis en el templo del Señor». [15] Hízosele lugar y se encaminó al palacio real por la entrada de la puerta de los Caballos, y allí la mataron.

[16] Joiada hizo alianza entre el Señor, el pueblo todo y el rey, de ser el pueblo del Señor. [17] Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal y lo derribaron, echando por tierra sus altares, haciendo pedazos sus imágenes, y mataron delante del altar a Matán, sacerdote de Baal. [18] Luego ordenó Joiada los oficios de vigilancia en el templo del Señor por medio de los sacerdotes y levitas, según la ordenación hecha por David en el templo del Señor, para ofrecer holocaustos como está escrito en la ley de Moisés, en medio de cantos de júbilo, conforme a la ordenación de David. [19] Puso también los porteros a las puertas del templo del Señor para que por ninguna entrase ningún inmundo. [20] Y tomando luego a los jefes de centena, a los nobles y a los que tenían autoridad sobre el pueblo, con la gente toda del país, sacaron al rey del templo del Señor, y llegados al medio de la puerta principal del palacio del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino. [21] Todo el pueblo de la tierra estaba lleno de júbilo, y la ciudad se estuvo tranquila. Atalía había sido muerta a espada.

Reinado de Joás
(Cfr. *2.° Re.*, 12, *1-17*)

24 Siete años tenía Joás cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sebía, de Beruaba. [2] Hizo Joás lo que es recto a los ojos del Señor, todo el tiempo de vida del sacerdote Joiada. [3] Joiada tomó para Joás dos mujeres, y Joás engendró hijos e hijas.

[4] Después de esto vino a Joás el pensamiento de renovar el templo del Señor, [5] y reuniendo a los sacerdotes y levitas, les dijo: «Salid por todas las ciudades de Judá, y recoged cada año, de todo Israel, dinero para reparar la casa de vuestro Dios, y poned en esto gran diligencia». Pero los levitas no se dieron prisa; [6] y llamando entonces el rey a Joiada, sumo sacerdote, le dijo: «¿Por qué no has cuidado de que los levitas trajesen de Judá y de Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo de Dios, a toda la congregación de Israel, para el pabellón del Testimonio? [7] Pues la impía Atalía y sus hijos, movidos por ella a hacer el mal, han abandonado la casa de Dios empleando para servir a los baales todo lo consagrado a la casa del Señor». [8] Mandó entonces el rey que se hiciera un arca y la pusieran fuera, a la entrada del templo del Señor, [9] y se pregonó por Judá y Jerusalén que trajesen al Señor el tributo que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto. [10] Todos los jefes y el pueblo todo se complacieron en ello, y traían y echaban en el arca hasta el colmo. [11] En el momento oportuno, cuando los levitas veían que en el arca había mucho dinero, que había que entregar a los intendentes del rey, el secretario del rey y el comisario del sumo sacerdote venían a vaciar el arca, y luego volvían a ponerla en su sitio, haciendo así todos los días y recogiendo dinero en abundancia. [12] El rey y Joiada se lo entregaban a los encargados de hacer las obras en el templo del Señor, para pagar los jornales a los canteros y carpinteros para la reparación del templo del Señor, así como a los herreros y broncistas para reparar el templo del Señor. [13] Los oficiales trabajaron e hicieron las reparaciones necesarias, restituyendo a su estado la casa de Dios y consolidándola. [14] Cuando se terminaron las obras, llevaron al rey y a Joiada

[14] *de las filas:* así dice el texto con frase oscura. Las versiones antiguas no están acordes; Vulg. «fuera del recinto del templo»; se ha intentado reconstruir: «a la parte exterior del atrio»; véase el final del versículo.

[15] *Hízosele lugar:* otros traducen «le echaron las manos encima» (cfr. Vulg.). — la *puerta de los Caballos* estaba en el lado sudeste del recinto del templo (cfr. *Jer.*, 31, *40*), entre el patio del templo y el del *palacio* real. En el pasaje paralelo de *2.° Re.*, 11, *16* se ve más claro que Atalía fue muerta fuera del recinto sagrado.

[17-19] Son hechos subsiguientes y posteriores a la memorable jornada de la proclamación del nuevo rey y de la muerte de la impía reina madre; hechos referidos aquí por asociación de ideas con el pacto de ser «pueblo del Señor (v. *16*), esto es, de profesar el más puro monoteísmo. Con el v. *20* se vuelve al día de la proclamación (v. *11*) para asistir a la entronización del nuevo monarca.

[4-6] *renovar* reparando los desperfectos que se habían producido en *el templo* desde su fundación Para los gastos necesarios el rey impone a todo el reino un *tributo* igual al que *Moisés* había establecido al erigir el tabernáculo o *pabellón del Testimonio* (cfr. notas a *Éx.*, 25, *16; Núm.*, 1, *50*), esto es, de medio siclo por cabeza (*Éx.*, 30, *13;* 38, *26*). A este tributo obligatorio se le añadían otros dones espontáneos o voluntarios (*2.° Re.*, 12, *5*). — *entonces* corría el año 23 del reinado de Joás (*2.° Re.*, 12, *7*); pero no se dice en qué año se dio la primera orden de recoger dinero; ciertamente debió ser varios años antes.

[7] *movidos por ella a hacer el mal:* cfr. 22, 3.

[10] *hasta el colmo:* esto es, hasta llenarla completamente; así interpretan las antiguas versiones la vaga expresión hebrea («hasta completar»), y así dice mejor con el versículo siguiente, que habla de «vaciar la caja» cada vez que estaba llena. Otros lo entienden: «hasta el último» refiriéndolo a los contribuyentes; hasta que todos hubiesen entregado su cuota. Podría entenderse también «hasta el fin» de la reparación, que requirió no poco tiempo.

[12] *a los encargados de hacer...* no como obreros, sino, como se deduce de lo que sigue, como maestros de obras.

[14] *el resto del dinero* al final de los trabajos; y así esta

el resto del dinero, y de él se hicieron utensilios para el templo del Señor, los utensilios para el servicio, para los sacrificios, copas y otros utensilios de oro y plata. Durante toda la vida de Joiada se ofrecieron continuamente holocaustos en el templo del Señor.

[15] Murió Joiada viejo y harto de días; tenía al morir ciento treinta años. [16] Fue sepultado en la ciudad de David, con los reyes, pues había hecho mucho bien a Israel y por el Señor y su templo.

Desviaciones, castigos y fin de Joás
(Cfr. *2.° Re.*, 12, *18-22*)

[17] Después de la muerte de Joiada, vinieron los príncipes de Judá a postrarse ante el rey, y éste los escuchó, [18] y dejando el templo del Señor, Dios de sus padres, sirvieron a los aseras y a los ídolos; y vino la ira de Dios sobre Judá y sobre Jerusalén, porque se habían hecho culpables. [19] El Señor les mandó profetas para reducirlos a Él, pero no escucharon sus avisos. [20] El espíritu de Dios descendió sobre Zacaría, hijo del sacerdote Joiada, que presentándose ante el pueblo, dijo: «Así habla Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos del Señor? No os vendrá bien por ello, pues si vosotros dejáis al Señor, Él os dejará a vosotros». [21] Conjuráronse contra él, y de orden del rey le lapidaron en el atrio del templo del Señor. [22] No se acordó el rey Joás del bien que le había hecho Joiada, padre de Zacaría, y dio muerte a su hijo. Zacaría dijo al morir: «Vea el Señor, y Él lo requiera».

[23] A la vuelta del año, subió contra él el ejército de Aram, que vino a Judá y Jerusalén. Mataron de entre el pueblo a todos los príncipes de él, y llevaron todos sus despojos al rey de Damasco. [24] El ejército de Aram había venido con poca gente; pero el Señor entregó en sus manos un ejército muy considerable, porque habían éstos abandonado al Señor, Dios de sus padres, y así hicieron ellos justicia en Joás. [25] Una vez que se retiraron, dejándole con graves enfermedades, conspiraron contra él sus servidores para vengar la sangre de los hijos de Joiada, sacerdote, y le dieron muerte en su lecho. Así murió, y fue sepultado en la ciudad de David, mas no en los sepulcros de los reyes. [26] Los que conspiraron contra él fueron Zabad, hijo de Semaat, ammonita y Jozabad, hijo de Semarit, moabita [27] y sus hijos. De los oráculos pronunciados contra él y de la fundación del templo divino, escrito está en las historias de los libros de los reyes. Le sucedió su hijo Amasía.

Reinado de Amasía
(Cfr. *2.° Re.*, 14, *1-20*)

25 Veinticinco años tenía Amasía cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén. [2] Hizo lo recto a los ojos del Señor, pero no con un corazón perfecto. [3] Luego que se afirmó en el trono, dio muerte a los siervos que habían asesinado al rey, su padre, [4] pero no mató a sus hijos, conforme a lo que está escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde manda el Señor: «No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su pecado».

[5] Reunió Amasía a los súbditos de su reino

afirmación no contradice a lo que se refiere en *2.° Re.*, 12, *14*, que no se empleó el dinero recogido en suministros de objetos menudos durante todo el curso de los trabajos de restauración, sino que «se daba a los trabajadores» (ibídem v. *15*) para las reparaciones necesarias.

[18] *los aseras*, aquí en el hebreo está en plural masculino; cfr. 19, *3*, nota. — *la ira de Dios:* cfr. *1.° Par.*, 27, *24*.

[19] *Él*, esto es, el Señor. Aquí no está expreso el sujeto, como es frecuente en el estilo bíblico, especialmente cuando se habla de Dios; pero se deduce del contexto.

[20-21] La matanza de este *Zacaría* enviado *de Dios* se la reprochó Jesucristo a los judíos en la serie de los profetas muertos por ellos *(Mt.*, 23, *35; Lc.*, 11, *51)*. En *Mt.* (no en *Lc.*) es llamado «hijo de Baraquía», mientras que aquí es llamado *hijo de Joiada;* dos soluciones se nos ofrecen de la aparente contradicción. Hoy cree la mayoría de los autores que en *Mt.* las palabras «hijo de Baraquía», las cuales faltan en algunos manuscritos, son una falsa adición de los copistas. Pero ya que Joiada murió de 130 años (v. *15*), es fácil que *Zacaría* sea llamado aquí *hijo* suyo en el sentido de «nieto» como en tantos otros casos (cfr. 11, *20; 1.° Re.*, 15, *2*, notas), y que el inmediato padre de Zacarías se llamase realmente Baraquía. Otros dos hombres recuerda la Biblia llamados Zacaría e hijos de un Baraquía: el contemporáneo del profeta Isaías *(Is.*, 8, *2)* y el profeta, penúltimo en la serie de los doce menores *(Zac.*, 1, *1)*; este último en el libro de *Esdras* (5, *1*; 6, *14*) es llamado «hijo de Ado», que era propiamente su abuelo, como resulta del citado pasaje del mismo profeta Zacarías.

[23] *a la vuelta del año:* la rara expresión hebrea se interpreta de varias maneras: en el curso de aquel año, o bien al final, esto es, un año después, o al año siguiente. Lo más probable (cfr. *Éx.*, 34, *22*) es que signifique el equinoccio, el cual marca el paso de una estación a otra del clima palestinense *(Introducc. al A. T.)*. Aquí hay que entender el equinoccio de primavera, cuando comienza la estación propicia para las expediciones militares (cfr. *2.° Sam.*, 11, *1*, nota).

[24] *éstos*, los judíos, que también habían opuesto a los arameos *un ejército muy considerable; ellos* en cambio se refiere a los arameos vencedores.

[26] Los nombres de los *que conspiraron* llegan aquí tarde, fuera de sitio; mejor orden y más precisión presenta *2.° Re.*, 12, *21-22*, con alguna variante, preferible, en la forma de los nombres.

[27] *y sus hijos:* de Jozabad; así las versiones griega (LXX) y siríaca. Comúnmente se interpretan los hijos de Joás, uniéndolos con el período siguiente, que forma el epílogo del reinado de Joás (cfr. *1.° Par.*, 29, *29-30*, nota). — *oráculos pronunciados contra él*, como el de Zacaría (v. *22*). Otros interpretan: «el grave tributo que se le impuso» por los arameos (cfr. vv. *23, 24; 2.° Re.*, 12, *19*); la Vulg.: «la gran suma recogida bajo él» para la restauración del templo (vv. *4-14*). A esta restauración parece referirse la mención de la *fundación del templo*.

[4] *en la Ley:* en *Dt.*, 24, *16*.

[5-6] Amasía, meditando expediciones guerreras (cfr. vv. *11* y *17*) quiere calcular las fuerzas militares de su reino; habiéndolas encontrado insuficientes, pensó tomar

de todo Judá y Benjamín y constituyó, según las casas paternas, jefes de millares y de centenas e hizo el censo desde los veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil aptos para la guerra, armados de lanza y escudo. [6] Tomó de Israel a sueldo cien mil guerreros por cien talentos de plata. [7] Vino a él un hombre de Dios y le dijo: «¡Oh rey! Que no vaya contigo el ejército de Israel, pues no está el Señor con Israel, con ninguno de la estirpe de Efraím. [8] Si vas con ellos, aunque tú hagas en el combate esfuerzos de valor, Dios te hará caer ante el enemigo porque tiene Dios poder para levantar y para derribar». [9] Amasía dijo entonces al hombre de Dios: «¿Qué será, pues, de los cien talentos que he entregado a las tropas de Israel?». Y el hombre de Dios le respondió: «Mucho más que eso puede darte el Señor». [10] Entonces Amasía apartó la tropa que había venido de Efraím, para que se volvieran a sus casas; ellos se irritaron fuertemente contra Judá, y se volvieron a sus casas enfurecidos. [11] Amasía se esforzó, y a la cabeza de su pueblo vino al valle de la Sal, y deshizo a diez mil hombres de los hijos de Seir. [12] Los hijos de Judá apresaron vivos a diez mil, y llevándolos a la cresta de la Roca los despeñaron, y todos se hicieron pedazos. [13] Los de la tropa que Amasía había despedido, para que no fuesen con él a la guerra, se derramaron por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil personas y tomaron muchos despojos.

[14] Al regresar Amasía de la derrota de los edomitas trajo también consigo los dioses de los hijos de Seir, y se los puso por dioses, prosternándose ante ellos y quemándoles incienso. [15] Encendióse el furor del Señor contra Amasía, y le mandó un profeta que le dijo: «¿Por qué has buscado los dioses de esas gentes, que no pudieron librar a su pueblo de tus manos?». [16] Cuando esto le dijo el profeta, respondió él: «¿Y quién te ha hecho a ti consejero del rey? Quítate de ahí. ¿Es que quieres que te maten?». El profeta se retiró, diciendo: «Yo sé que Dios ha decretado destruirte por haber hecho eso y no haber escuchado mi advertencia».

[17] Amasía, después de haber tenido consejo, mandó a decir a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jeú, rey de Israel: «Ven, que nos veamos las caras». [18] Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasía, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Pero vinieron las fieras del Líbano, pisaron y hollaron el cardo. [19] Tú te dices: He derrotado a Edom. Y tu corazón se ha ensoberbecido para empresas mayores. Quédate en tu casa. ¿Para qué has de meterte en una empresa desgraciada, que será tu ruina y la ruina de Judá?» [20] Pero Amasía no le escuchó, porque había resuelto Dios entregarle en sus manos, por haber buscado a los dioses de Edom. [21] Subió, pues, Joás, rey de Israel, y viéronse las caras él y Amasía, rey de Judá, en Bet-sames, que está en Judá; [22] y cayó Judá delante de Israel, y huyeron cada uno a su casa. [23] Joás, rey de Israel, apresó en Bet-sames a Amasía, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y le llevó a Jerusalén, donde abrió una brecha de cuatrocientos codos, desde la puerta de Efraím hasta la puerta de la Esquina. [24] Tomó el oro y la plata y todos los vasos sagrados que había en la casa de Dios al cuidado de Obededom, los tesoros del palacio real, los rehenes; y se volvió a Samaria.

[25] Amasía, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel. [26] El resto de los hechos de Amasía, los primeros y los postreros, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [27] Después que Amasía se apartó del Señor, tramaron una conjuración contra él en Jerusalén, y como huyera a Laquis, mandaron tras él a Laquis los conjurados, y lo mataron allí. [28] Trajéronlo en caballos, y le sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

a sueldo tropas del vecino reino de Israel. En efecto, los censos ordenados por Asa (14, *7*) y por Josafat (17, *14-18*) habían dado un contingente bastante superior de gente de armas. — *desde los veinte años arriba*, como era costumbre desde los tiempos de Moisés *(Núm.*, 1, *3;* cfr. *1.° Par*, 27, *23)*.

[7] *un hombre de Dios:* un enviado de Dios, un profeta (cfr. *1.° Sam.*, 2, *27;* 9, *6; 1.° Re.*, 13, *1-3*, notas). — *con Israel* en el sentido restringido de los que componían el reino septentrional, llamado por sinécdoque *de la estirpe de Efraím* por razón de la tribu dominante.

[8] Texto bastante discutido; para dar un sentido coherente al primer período es necesario suplir o cambiar algo. Por eso otros traducen: «Pues ve tú solo, hazte fuerte en la batalla; de otro modo Dios te hará, etc.»; otros en cambio: «ve tú solo, actúa como fuerte... Dios no te hará, etc.».

[9] El interés religioso debe prevalecer sobre el material. Este *hombre de Dios* preludia la sentencia de Jesucristo: «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso (las cosas necesarias para la vida, los bienes temporales) se os darán por añadidura» *(Mt.*, 6, *33)*.

[11-12] El *valle de la Sal*, al sur del Mar Muerto, estaba en el territorio de los *hijos de Seir*, o sea, de los edomitas (cfr. 20, *10*, nota), que allí precisamente habían sido derrotados por el rey David *(2.° Sam.*, 8, *13)*. — *Roca:* en hebreo «sela'», que fue más tarde el nombre semítico de la célebre ciudad de Petra; aquí bien puede significar cualquiera de aquellos despeñaderos, sobre los cuales se levantó después la ciudad edomítica de aquel nombre (cfr. 20, *1*, nota). Para más noticias sobre esta expedición cfr. *2.° Re.*, 14, *7*.

[13] Las tropas de efraimitas antes mencionadas (versículos *6-10*), se aprovecharon de la ausencia de Amasía, empeñado en la guerra con los edomitas, para invadir la parte septentrional del reino de Judá y desahogar allí a un tiempo sus rencores (v. *10*) y su codicia de botín.

[17] *que nos veamos las caras:* fórmula de desafío (cfr. *2.° Re.*, 14, *8*, nota).

[21] *viéronse las caras:* el hebreo repite la expresión del v. *17;* por tanto, a la letra: «se vieron cara a cara».

[23] Acerca de estas puertas véase más adelante 26, *9*, y cfr. *2.° Re.*, 14, *13*, nota.

Reinado de Ozía
(Cfr. 2.° *Re.*, 14, *21-22;* 15, *1-7*)

26 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozía, de edad de dieciséis años, y le puso por rey en lugar de su padre, Amasía. [2] Ozía reconstruyó Elat y la restituyó al dominio de Judá, después que el rey se durmió con sus padres.
[3] Dieciséis años tenía Ozía cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jequelía, de Jerusalén. [4] Hizo lo recto a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho Amasía, su padre. [5] Se dio a buscar a Dios durante la vida de Zacaría, que le educó en el temor de Dios; y mientras él buscó al Señor, Dios le protegió.
[6] Tuvo guerra contra los filisteos, y derribó las murallas de Gat, las de Jabnia y las de Azoto y reconstruyó ciudades en el territorio de Azoto, y en otros lugares de los filisteos. [7] Dios le ayudó contra los filisteos, contra los árabes, que habitaban en Gur, y contra los maonitas. [8] Los ammonitas pagaron tributo a Ozía, y su fama se extendió hasta las fronteras de Egipto, pues llegó a ser muy poderoso. [9] Alzó en Jerusalén torres en la puerta de la Esquina, en la puerta del Valle y en el Ángulo, y las fortificó. [10] Construyó torres en las estepas y excavó muchas cisternas, porque tenía muchos ganados en la Sefela y en el llano, y labradores y viñadores en la montaña y en el huerto, pues era muy aficionado a la agricultura. [11] Tuvo un ejército de soldados, que iban a la guerra por bandas, contadas según el censo que de ellas hicieron el secretario Jehiel y el comisario Maasía, a las órdenes de Hananía, uno de los jefes del rey. [12] El número total de los jefes de familias, de guerreros valientes, era de dos mil seiscientos, [13] que mandaban un ejército de trescientos siete mil quinientos soldados, capaces de sostener al rey contra el enemigo. [14] Ozía proveyó a todo el ejército de escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. [15] Construyó en Jerusalén máquinas inventadas por un ingeniero, destinadas a las torres y a los ángulos, para lanzar flechas y gruesas piedras. Su fama se extendió lejos, porque fue asistido maravillosamente hasta llegar a ser fuerte.
[16] Mas cuando se hubo fortalecido, se ensoberbeció su corazón hasta corromperse, y pecó contra el Señor, su Dios, entrando en el santuario del Señor para quemar incienso en el altar de los perfumes. [17] El sacerdote Azaría entró tras él con ochenta sacerdotes del Señor, hombres valerosos [18] que se opusieron al rey Ozía, y le dijeron: «Tú, Ozía, no tienes derecho a ofrecer perfumes al Señor. Eso pertenece a los sacerdotes, hijos de Aarón, que han sido consagrados para ello. Sal del santuario porque estás prevaricando, y no te será esto de honor ante el Señor, Dios». [19] Enfurecióse Ozía, que tenía un incensario en la mano para quemar incienso, y en ésta su ira contra los sacerdotes, brotó la lepra en su frente, en presencia de los sacerdotes, en el templo del Señor, cerca del altar de los perfumes. [20] El sumo sacerdote, Azaría, y todos los sacerdotes, pusieron en él sus ojos, vieron la lepra sobre su frente, y le arrojaron precipitadamente fuera. El mismo apresuróse a salir, porque le había herido el Señor.
[21] El rey Ozía fue leproso hasta el día de su muerte, y vivió apartado en una casa, excluido del templo del Señor. Jotam, su hijo,

[1] *Ozía* es el nombre más frecuente (cfr. 2.° *Re.*, 15, *1*, nota) del hijo (no primogénito; cfr. 25, *1*) y sucesor de Amasía; en *1.° Par.*, 3, *12* y *2.° Re.*, 14, *21* y 15, *1, 6-8, 17, 27* es llamado en cambio Azaría; la alternación de los dos primeros elementos (en hebreo 'oz = fuerza, 'azar = ayuda) se observa también en otros nombres de persona (cfr. *1.° Par.*, 6, *9* con *21*; 25, *4* con *18*).
[2] *el rey* Amasía, su padre.
[3] Acerca de la duración del reinado de *Ozía* o Azaría véase la nota a *2.° Re.*, 15, *5*.
[4] *enteramente* debe tener un significado especial: probablemente alude al buen comienzo y al triste fin de ambos reyes; cfr. 27, *2*.
[5] *en el temor de Dios:* esto es, en la aplicación práctica de este santo temor, que era el principio de moralidad y de sabiduría para los hebreos (cfr. *Gén.*, 20, *11; Sal.* 36, *1;* 111, *10; Prv.*, 1, *7;* 16, *6*).
[6] *Azoto* era una de las cinco ciudades capitales de los filisteos (cfr. *Jos.*, 11, *22*, nota). En hebreo la forma del nombre es «Asdod», pero la Vulgata traduce «Azoto» siguiendo la forma griega que se encuentra ya en Herodoto y después en los LXX.
[9] La primera puerta estaba 400 codos más al sur que la puerta de Efraín (cfr. 25, *23*), por tanto al noroeste de la ciudad, la segunda al sudoeste. Acerca de la *Esquina* no se sabe nada cierto (cfr. *Neh.*, 3, *19-25*).
[10] *en las estepas:* región despoblada, abandonada para pasto del ganado por la hierba que espontáneamente crece allí. El término hebreo («midbar») se traduce por lo general y más propiamente por «desierto». Aquí debe referirse principalmente a las áridas comarcas situadas al sur y sudoeste de las montañas de Judea (Negueb; cfr. *Gén.*, 12, *9*, nota). — Sobre la *Sefela* véase *1.° Par.*, 27, *28*, nota. — *el llano*, por antonomasia era llamada la región moabita (a oriente del Mar Muerto) desde el río Arnón a las campiñas de Hesebón (cfr. *Dt.*, 3, *8-10; Jos.*, 13, *9*). — *en la montaña:* la región más alta y central de Judea. — *huerto:* en el texto «carmel», nombre común de tierras dedicadas al cultivo en huertos y jardines. Como nombre propio podría significar aquí no el célebre monte Carmelo, al noroeste de la Samaria (Ozía no tenía allí ninguna autoridad), sino las campiñas de la ciudad judía de tal nombre, al sur de Hebrón (cfr. *Jos.*, 15, *55; 1.° Sam.*, 15, *12;* 25, *2*, etc.).
[15] *asistido* por Dios, como expresamente añade la Vulgata.
[16] *en el santuario:* en el interior del templo, en la nave (cfr. *1.° Re.*, 6, *5*; nota), espacio reservado a los sacerdotes, donde estaba el *altar de los perfumes (1.° Re.*, 6, *21;* cfr. antes en 4, *19*). Ozía, como rey, se creyó autorizado para usurpar funciones sacerdotales, como hicieron ciertos reyes de naciones cristianas, que se declararon jefes de la Iglesia dentro de su reino. El castigo infligido a Ozía por esta causa nos muestra claramente la enseñanza de la divina Escritura a este propósito.
[20] *herido* con lepra, que era llamada por antonomasia el azote de Dios (cfr. *Lev.*, 13; *2.° Re.*, 15, *5*, nota).
[21] Los leprosos no podían, según la Ley, convivir con los sanos *(Lev.*, 13, *46; Núm.*, 5, *2)*; y como el palacio real estaba contiguo al templo, del cual Ozía había sido expulsado, se tenía una razón más para tenerlo alejado de él.

estaba al frente del palacio del rey y juzgaba al pueblo del país. [22] El resto de los hechos de Ozía, los primeros y los postreros, fue escrito por Isaías, hijo de Amós, profeta. [23] Ozía se durmió con sus padres y fue sepultado cerca de sus padres en el campo de los sepulcros, no con los reyes de Israel, por ser leproso. Le sucedió Jotam, su hijo.

Reinado de Jotam
(Cfr. 2.° *Re.*, 15, *32-38*)

27 Veinticinco años tenía Jotam cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc. [2] Hizo lo recto a los ojos del Señor, enteramente como había hecho Ozía, su padre, pero no entró como él en el santuario del Señor. Seguía, sin embargo, la corrupción del pueblo. [3] Jotam construyó la puerta superior del templo del Señor, e hizo bastantes edificaciones sobre los muros de Ofel. [4] Edificó ciudades en la montaña de Judá, y fortalezas y torres en los bosques. [5] Hizo la guerra contra el rey de los ammonitas y lo venció. Los ammonitas le entregaron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil de cebada, y siguieron pagándole otro tanto el segundo y el tercer año. [6] Jotam llegó a ser poderoso porque se afirmó en los caminos del Señor, su Dios.

[7] El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá. [8] Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. [9] Se durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Le sucedió Ajaz, su hijo.

Reinado de Ajaz
(Cfr. 2.° *Re.*, 16, *1-20*)

28 Veinte años tenía Ajaz cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo recto a los ojos del Señor como lo hizo David, su abuelo. [2] Marchó por los caminos de los reyes de Israel y aun se hizo imágenes fundidas de Baal; [3] quemó perfumes en el valle de Ben-Enom, y pasó a sus hijos por el fuego, según las abominaciones de las gentes que el Señor había arrojado ante los hijos de Israel. [4] Ofrecía sacrificios y perfumes en los altos, sobre los collados y bajo todo árbol frondoso. [5] Por esto el Señor, su Dios, le entregó en manos del rey de los arameos; los cuales le derrotaron haciéndole gran número de prisioneros que se llevaron a Damasco. Fue entregado también en manos del rey de Israel, que le hizo experimentar una gran derrota. [6] Fakeh, hijo de Romelía, mató en un solo día, en Judá, ciento veinte mil hombres, todos valientes, porque habían dejado al Señor, Dios de sus padres. [7] Zecrí, guerrero de Efraím, mató a Maasía, hijo del rey, a Ezricam, jefe del palacio del rey, y a Elcana, segundo después del rey. [8] Los hijos de Israel hicieron entre sus hermanos doscientos mil prisioneros, mujeres, hijos e hijas, y les hicieron mucho botín que se llevaron a Samaria.

[9] Había un profeta del Señor llamado Obed, que fue al encuentro del ejército que volvía a Samaria, y les dijo: «El Señor, Dios de vuestros padres, en su cólera contra Judá los ha entregado en vuestras manos, y vosotros los habéis matado con un furor que ha subido hasta el cielo. [10] Ahora queréis hacer de los hijos de Judá y de Jerusalén vuestros esclavos y vuestras esclavas. Pero vosotros, ¿no sois culpables contra el Señor, vuestro Dios? [11] Oídme, pues, y devolved esos cautivos que habéis hecho entre vuestros hermanos, porque os amenaza la ira encendida del Señor». [12] Algunos de entre los jefes de Efraím, Azaría, hijo de Johanán, Baraquía, hijo de Mesilamot, Ezequía, hijo de Salum, y Amasa, hijo de Hadali, se opusieron a los que venían en el ejército, [13] y les dijeron: «No entréis con esos

[22] Los sepulcros de los reyes y de los ricos en general estaban excavados en los lados de una roca; Ozía no fue sepultado, como sus antepasados, en la caverna rocosa, sino que fue inhumado *en el campo* adyacente, que pertenecía al lugar de *los sepulcros;* y ello por el contagio de la lepra; tal parece ser el sentido. — Nótese que las palabras *con sus padres* faltan en algunos códices hebreos y en la versión siríaca (cfr. 24, *25* y 28, *27*).

[2] Jotam imitó las virtudes de *Ozía su padre,* no el yerro que se ha mrñado en 26, *16.* — Cuál fuese la *corrupción del pueblo,* se especifica en el pasaje paralelo 2.° *Re.*, 15, *35:* «El pueblo continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en las alturas» (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota).

[3] *la puerta superior* en el lado norte del recinto *del templo* (2.° *Re.*, 15, *35*, nota). — *Ofel* (cerro) era la continuación meridional de la colina del templo; tenía a la parte de Oriente un muro (cfr. *Neh.*, 3, *27*).

[3] El *valle de Ben-Enom* estaba al sur de la ciudad y allí eran sacrificados los niños al dios Moloc (cfr. 2.° *Re.*, 16, *3*, nota). Más brevemente se le llamaba también valle de Enom (cfr. *Jos.*, 15, *8*), de donde se deriva el nombre técnico «gehenna», conocido por los Evangelios (*Mt.*, 5, *22, 29; Mc.*, 9, *43;* 12, *5*, etc.).

[5-8] De esta campaña de los reyes de Damasco y de Israel contra Judea, el 2.° *Re.*, 16, *5* (lo mismo que *Is.*, 7, *1*) refiere solamente el suceso final, la liberación de Jerusalén, y omite cuanto precedió al asedio de la capital. El presente libro, en cambio, según el objeto que se proponía el autor sagrado y que hemos notado varias veces, recuerda sólo los graves males que padecieron los judíos de parte de los invasores enemigos como pena de la impiedad del rey y de parte del pueblo. Los dos relatos no se contradicen sino que se completan mutuamente. El que Ajaz invocase la ayuda de Telgatfalnasar, comprada a enorme precio (común a los dos libros; vv. *16, 21* y 2.° *Re.*, 16, *7-8*), declara bastante a qué estrecheces se vio reducido el rey de Judá. — *segundo después del rey*, poco más o menos «sustituto» o «virrey», era un dignatario de la corte (cfr. *1.° Sam.*, 23, *17; Est.*, 10, *3*).

[9] *que ha subido hasta el cielo:* hipérbola para decir «sumo». También en el profeta Isaías (10, *1-16*) leemos el mismo principio del gobierno divino. Dios manda al asirio que castigue las culpas de Israel, pero porque él se excede, abusando de su fuerza, es a su vez castigado. En esto se encierra la máxima de que también la guerra ha de ser obra de justicia, no de venganza o de crueldad.

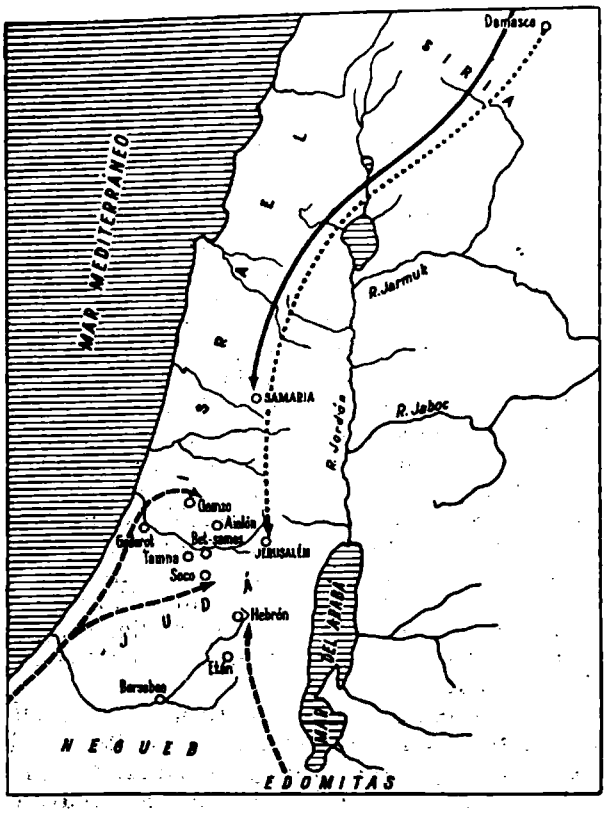
[11-15] Hermoso ejemplo de cuánta humanidad y ver-

cautivos, porque hacer lo que pensáis sería añadir pecados sobre pecados a los que nosotros hemos cometido contra el Señor. Demasiado culpables somos ya, y la cólera encendida está sobre Israel».

[14] Los soldados abandonaron los cautivos y el botín ante los jefes y ante toda la asamblea, [15] y los hombres de que se ha hecho mención tomaron los cautivos, empleando el botín en vestir a los desnudos; les dieron vestidos y calzado, les dieron de comer y de beber, los ungieron; y montando en asnos a los que estaban fatigados, los condujeron a Jericó, la ciudad de las palmas, a sus hermanos, y luego se volvieron a Samaria.

[16] En aquel tiempo el rey Ajaz mandó a pedir socorros al rey de Asiria. [17] Los edomitas volvieron otra vez y derrotaron a Judá, llevándose cautivos. [18] Los filisteos invadieron las ciudades de la Sefela y del mediodía de Judá, tomaron a Bet-sames, Aialón, Gederot, Soco y las ciudades de su dependencia, Tamna y las ciudades de su dependencia, Gamzo y las ciudades de su dependencia, y se establecieron en ellas. [19] Así humillaba el Señor a Judá por causa de Ajaz, rey de Israel, que había permitido la disolución en Judá y pecado tanto contra el Señor. [20] Telgat-falnasar, rey de Asiria, vino sobre él, y le estrechó sin darle ayuda. [21] Ajaz despojó el templo del Señor, el palacio del rey y a los príncipes, para hacer un presente al rey de Asiria, pero no le sirvió de nada. [22] A pesar de verse en gran aprieto, el rey Ajaz seguía pecando contra el Señor; [23] sacrificaba a los dioses de Damasco que le habían herido, diciéndose: «Puesto que los dioses de los reyes de Aram los ayudan, voy a sacrificarles para que me socorran a mí». Pero fueron la ocasión de su ruina y de la de todo Israel. [24] Ajaz reunió los utensilios de la casa de Dios, y los hizo pedazos; cerró las puertas del templo del Señor, se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén, [25] y se levantó altos en todas las ciudades de Judá para ofrecer allí perfumes a otros dioses, irritando así al Señor, Dios de sus padres.

[26] El resto de sus hechos, todas sus acciones, las primeras y las postreras, está escrito en el libro de los reyes de Judá y de Israel. [27] Ajaz se durmió con sus padres y fue sepultado en la ciudad, en Jerusalén, pues no se le sepultó en los sepulcros de los reyes de Israel. Le sucedió Ezequía, su hijo.



... Coalición siria e israelita contra Judá
--- Invasión de los edomitas y filisteos
—— Invasión y cautividad de Israel.

Reinado de Ezequía
(Cfr. *2.° Re.*, 18, *1-8*)

29 Veinticinco años tenía Ezequía cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacaría. [2] Hizo lo recto a los ojos del Señor, enteramente como lo había hecho David, su abuelo.

dadera civilidad inspira la religión si cordialmente se le atiende y se dejan los hombres guiar por ella. — *la ira*, tomada aún absolutamente, por la cólera divina, como «kesef», sobre lo cual cfr. *1.° Par.*, 27, *24*, nota. — *de que se ha hecho mención:* los nombrados en el v. *12* (así la Vulg.), o bien otros no especificados (cfr. *1.° Par.*, 16, *41*), o también «renombrados, dignos de especial mención».

[16] *En aquel tiempo:* después de los primeros reveses sufridos en la invasión de los ejércitos arameo e israelita (v. 5). — *al rey de Asiria:* Teglat-falasar III (cfr. *2.° Re.*, 16, *7*).

[18] A la *Sefela*, o región de colinas al oeste de las montañas de Judea (cfr. *1.° Par.*, 27, *28*, nota), pertenecen todas las ciudades aquí nombradas (cfr. *Jos.*, 15, *10*, *33-41*). — *del mediodía:* en hebreo «negeb»; región situada al sur de Judá lindante con los edomitas, cfr. *Gén.*, 12, *9*, nota; *Dt.*, 1, *7*; *Jos.*, 15, *21*.

[19] *de Israel:* se toma aquí en sentido étnico o nacional, no político (cfr. v. *27* y 20, *34*).

[20] *vino*, tras la invitación expresa de Ajaz (v. *16*). *sobre él:* así a la letra el texto, con una preposición que puede significar tanto en favor, cuanto (y es lo más frecuente) en sentido hostil = en contra. — *Telgat-falnasar:* sobre este *rey de Asur* y la forma del nombre cfr. *1.° Par.*, 5, *5*, nota.

[27] *en la ciudad:* en sentido lato, como lo pide la aposición *en Jerusalén;* de hecho los sepulcros de los reyes estaban en la parte de Jerusalén llamada «ciudad (esto es, arrabal) de David», y no lejos del templo (cfr. *2.° Re.*, 16, *20*; *Ez.*, 43, *7-9*). El resto de Jerusalén es llamado aquí *ciudad* sin más.

[1-2] El reinado del piadoso *Ezequía* marca una etapa en la que, en el aspecto religioso, se alcanzó el máximo esplendor entre los dos pésimos reinados de su predecesor Ajaz y de su sucesor Manasés (cfr. 33, *2-9*).

Purificación del templo

3 En el primer año de su reinado, el mes
primero abrió las puertas del templo del Señor
y las reparó. 4 Hizo venir a los sacerdotes y
levitas, que reunió en la plaza que da a Oriente,
5 y les dijo: «Oídme, levitas: santificaos y san-
tificad el templo del Señor, el Dios de vuestros
padres, y echad la impureza fuera del santua-
rio. 6 Porque han pecado nuestros padres, y
han hecho el mal a los ojos del Señor, nuestro
Dios; le han abandonado, han apartado sus
ojos de la morada del Señor, y le han vuelto
las espaldas. 7 Hasta cerraron las puertas del
pórtico, apagaron las lámparas, y dejaron de
ofrecer al Dios de Israel perfumes y holocaus-
tos en el santuario. 8 Por eso la cólera del
Señor pesa sobre Judá y sobre Jerusalén, y
los ha entregado a la confusión, a la desola-
ción y a la burla, como lo estáis viendo con
vuestros ojos. 9 Ya veis que por eso han caído
nuestros padres por la espada, y nuestros
hijos y nuestras hijas y nuestras mujeres están
en cautividad. 10 Yo quiero que hagamos
alianza con el Señor, Dios de Israel, para que
se aparte de nosotros su encendida cólera.
11 Ahora, pues, hijos míos, basta de negligen-
cias, pues habéis sido elegidos por el Señor
para ministrar ante Él en su servicio, para ser
sus servidores y ofrecerle inciensos». 12 Leván-
tároнse los levitas, Mahat, hijo de Amasaí, Joel,
hijo de Azaría, de los hijos de Caat; y de los hi-
jos de Merari, Kis, hijo de Abdí, Azaría, hijo
de Jalaleel; y de los gersonitas, Joah, hijo de
Sema, y Edén, hijo de Joah; 13 y de los hi-
jos de Elisafán, Samrí y Jahiel; y de los
hijos de Asaf, Zacaría y Matanía; 14 y de
los hijos de Emán, Jahiel y Semeí; y de los
hijos de Idutun, Semeia y Oziel. 15 Reunie-
ron a sus parientes, y después de santificarse
ellos, vinieron a purificar el templo del Señor,
según las órdenes del rey y según las disposi-
ciones del Señor. 16 Entraron los sacerdotes
en el interior del templo del Señor para puri-
ficarlo; sacaron todas las impurezas que halla-
ron en el santuario del Señor y las arrojaron
al atrio del templo del Señor, donde las reci-
bieron los levitas, para llevarlas fuera, al valle
del Cedrón. 17 Comenzaron las purificaciones
el día primero del primer mes; el octavo día
del mismo mes entraron en el pórtico del Se-
ñor, y emplearon ocho días en purificar el res-
to del templo; el día dieciséis del mismo mes
acabaron lo que habían comenzado. 18 Fueron
luego a la casa del rey Ezequía, y le dijeron:
«Hemos purificado todo el templo del Señor,
el altar de los holocaustos y todos sus uten-
silios, y la mesa de los panes de la proposición
y todos sus utensilios; 19 todos los objetos que
el rey Ajaz profanó durante su reinado con
sus transgresiones, todos están ya ante el altar
del Señor en su puesto y purificados».
20 El rey Ezequía se levantó bien de ma-
ñana y reunió a los jefes de la ciudad, y subió
al templo del Señor. 21 Ofrecieron siete novi-
llos, siete carneros, siete corderos y siete ma-
chos cabríos, en sacrificio expiatorio por la
monarquía, por el santuario y por Judá. El
rey mandó a los sacerdotes, hijos de Aarón,
que los ofreciesen en el altar del Señor. 22 Los
sacerdotes inmolaron los novillos, recibieron
su sangre y la derramaron en torno del altar;
inmolaron los carneros y derramaron su san-
gre en el altar; inmolaron los corderos y derra-
maron su sangre en el altar. 23 Presentaron
luego los machos cabríos expiatorios ante el
rey y ante la asamblea, que pusieron sus ma-
nos sobre ellos, 24 y los sacerdotes los inmo-
laron y derramaron la sangre al pie del altar,
en propiciación por los pecados de todo Israel,
pues por todo Israel había ordenado el rey
el holocausto y el sacrificio expiatorio 25 Hizo
que los levitas se pusieran en el templo del
Señor con címbalos, cítaras y arpas, según la

3-4 *abrió las puertas del templo*, cerradas antes por Ajaz (28, *24*), para reanudar en toda su integridad el culto divino, suspendido o descuidado por su antecesor. — *en la plaza que da a Oriente:* el atrio llamado de los sacerdotes, que estaba inmediatamente delante del santuario, exactamente orientado hacia el Este.

5 *impureza:* todo lo que era contrario a la Ley, especialmente los objetos del culto idolátrico (cfr. v. *16*).

15 *santificarse:* se pusieron en estado de perfecta pureza legal, que no excluye, sino más bien insinúa también la interna preparación del ánimo a Dios. Fue propio del ministerio profético el inculcar este espíritu interior, que alcanzó su máximo esplendor en el Cristianismo.

16 *en el interior del templo*, lo mismo que *en el santuario del Señor*, esto es, en la nave (hebreo «hēkāl»; cfr. *1.° Re.*, 6, *5*, nota), donde ni siquiera los *levitas* no descendientes de Aarón podían entrar.

17 *el resto del templo:* las partes exteriores al santuario, principalmente los atrios, en los cuales se habían realizado prácticas de culto idólatra.

21 *por la monarquía:* por las personas de la casa real y por los relacionados con el gobierno, que se habían hecho responsables de muchas culpas especialmente durante el reinado de Ajaz.

22 La construcción del texto da a entender que el degollar las tres primeras clases de víctimas no era acto de los sacerdotes, sino de otros que aquí no se especifican. De hecho en *Lev.*, 1, *5, 11;* 3, *2, 8* claramente se dice que esto pertenece a la persona que por su devoción hace ofrecer el sacrificio; y *Ez.*, 44, *11* ordena que lo hagan los levitas. A los sacerdotes les estaba reservado el acto, propiamente sacrifical, de derramar la sangre de la víctima alrededor del altar (cfr. *Lev.* lugares citados), y poner sobre el altar sus partes descuartizadas. En cambio, respecto a los machos cabríos destinados al sacrificio expiatorio (v. *21*) estaba dispuesto que fueran degollados por mano de los sacerdotes (v. *24*), porque también por ellos tenía que expiar (cfr. *Lev.*, 4, *3-4*).

23 El imponer *las manos* a la víctima expiatoria significaba reconocer una sustitución por la que se transferían a ella las culpas que se habían de expiar, las cuales quedaban en cierto modo destruidas con el sacrificio (cfr. *Lev.*, 1, *4;* 4, *15*, notas).

25 *según la ordenación de David*, como se dijo en *1.° Par.*, 16, *4, 37-42;* 25, *1;* y además sabemos que por medio de los profetas *Natán* y *Gad* recibía David las órdenes divinas *(1.° Par*, 17, *1-15;* 21, *9-13;* cfr. ibídem 29, *29)*. Por esto se ve también cuánto contribuía el ministerio de los profetas a completar el oficio de la ley y del sacerdocio.

ordenación de David, de Gad, vidente del
rey, y de Natán, profeta, porque tal era la
orden del Señor, transmitida por medio de sus
profetas. [26] Los levitas ocuparon su sitio con
los instrumentos de David, y los sacerdotes
el suyo con las trompetas. [27] Entonces Eze-
quía mandó ofrecer el holocausto sobre el
altar, y en cuanto comenzó el holocausto,
comenzó también el canto del Señor al son
de las trompetas y con el acompañamiento de
los instrumentos de David, rey de Israel.
[28] Prosternóse toda la asamblea, se cantó el
canto y se tocaron las trompetas, todo hasta
que el holocausto se terminó. [29] Cuando se
hubo acabado de ofrecer el holocausto, el rey
con toda la asamblea doblaron las rodillas en
adoración. [30] Después el rey Ezequía y los
jefes dijeron a los levitas que alabasen a Dios
con palabras de David y de Asaf, vidente, y
ellos lo hicieron con gran júbilo, e inclinán-
dose, adoraron.

[31] Luego dijo Ezequía: «Vosotros ahora
ofreced con larga mano al Señor. Llegaos, pues,
a ofrecer víctimas y sacrificios eucarísticos en
el templo del Señor». Y así toda aquella mu-
chedumbre ofreció hostias, sacrificios euca-
rísticos y holocaustos con gran liberalidad.
[32] Los holocaustos que ofreció la asamblea
fueron setenta novillos, cien carneros y dos-
cientos corderos, todos en holocausto al Señor.
[33] Otras ofertas fueron seiscientos bueyes y
tres mil ovejas. [34] Como los sacerdotes eran
pocos y no bastaban para desollar las víc-
timas destinadas al holocausto, ayudáronles sus
hermanos los levitas, hasta acabar y hasta
que se hubieron purificado los sacerdotes, pues
los levitas se mostraban con corazón dispuesto
a purificarse más que los sacerdotes. [35] Ofre-
ciéronse, pues, muchos sebos y muchos sacri-
ficios pacíficos, y las libaciones que acompa-
ñan a todo sacrificio.

Así quedó enteramente restablecido el ser-
vicio del templo del Señor; [36] y Ezequía, lo
mismo que todo el pueblo, dieron muestras
de gran júbilo por haber Dios dispuesto al
pueblo, pues la cosa se había hecho en un
momento.

Celebración de la pascua

30 Mandó luego Ezequía por todo Israel
y Judá, y escribió cartas a Efraím y Manasés,
para que viniesen al templo del Señor, a Jeru-
salén, a celebrar la pascua del Señor, Dios de
Israel. [2] Habíase aconsejado el rey de los prín-
cipes y de toda la asamblea en Jerusalén para
celebrar solemnemente la pascua en el mes
segundo, [3] pues no habían podido celebrarla
a su tiempo, por no haberse santificado mu-
chos sacerdotes y no haberse reunido el pue-
blo en Jerusalén. [4] Agradó esto al rey y a
toda la asamblea, [5] y determinaron de hacer
publicar por todo Israel, desde Bersabea hasta
Dan, que viniesen a Jerusalén a celebrar la
pascua del Señor, Dios de Israel, porque en
mucho tiempo no la habían celebrado al modo
prescrito. [6] Fueron, pues, emisarios con letras
de mano del rey y de los príncipes, por todo
Israel y Judá, proclamando lo que el rey
había mandado, en que se decía: «¡Hijos de
Israel!: Volveos al Señor, Dios de Abraham,
de Isaac y de Israel, y Él se volverá a las reli-
quias que os han quedado de las manos de los
reyes de Asiria. [7] No seáis como vuestros pa-
dres y como vuestros hermanos, que fueron
infieles al Señor, Dios de sus padres, por lo
que los entregó a la desolación, como estáis
viendo. [8] No endurezcáis, pues, ahora vues-
tra cerviz, como vuestros padres. Dad vuestra
mano al Señor, y venid a su santuario, que
Él ha santificado para siempre, y servid al
Señor, vuestro Dios, y la ira de su furor se
apartará de vosotros. [9] Porque si os volvéis

[31] Los sacrificios precedentes habían sido ofrecidos por cuenta del rey (vv. *21, 24, 27*); ahora Ezequía invita a los presentes a que ofrezcan sacrificios por su parte. Por *hostias, sacrificios eucarísticos* (endíadis, por víctimas de o con acción de gracias) se entienden, en cuanto al rito, los sacrificios llamados «saludables» (cfr. *Éx.*, 20, *24; Lev.*, 3, *1*, notas), en los cuales la mayor parte de las carnes de la víctima, después de la oblación en el altar, era consumida por el oferente (cfr. *Lev.*, 7, *15-17*). En los *holocaustos*, en cambio, toda la víctima era enteramente quemada *(Lev.*, 1, *6-9)*, sin que al sacerdote ni al oferente les correspondiese ninguna parte de ella; por esto, ofrecer una víctima en holocausto era acto de mayor generosidad y desinterés.

[32] *Otras ofertas fueron...:* por los sacrificios de acción de gracias (v. *31*).

[35] La cooperación de los levitas se requería también para quemar las partes grasas en el rito propio de los *sacrificios pacíficos* o saludables, antes llamados «de acción de gracias» (v. *31;* cfr. *Lev.*, 3, *3-5, 9-11, 14-16*), y para las *libaciones*, o sea ofrendas de vegetales prescritas como complemento de *todo sacrificio* de víctimas animales (cfr. *Núm.*, 6, *15*, nota). Tal es el sentido resultante del contexto; pero la expresión más bien es oscura.

[36] *la cosa*, esto es, la conversión de todo Judá y el restablecimiento del culto en tan poco tiempo después de la muerte de Ajaz.

[2-3] El tiempo normal para la celebración de la pascua era el día 14 del primer mes (cfr. *Éx.*, 12, *1-18*); pero aquel año los sacerdotes apenas habían terminado las necesarias purificaciones el 16 del mes (29, *17*) y el pueblo no pudo reunirse en Jerusalén (29, *20, 31-36*) si no más tarde; por esto se deliberó acerca de diferirla al día 14 del segundo mes, conforme a lo que para casos semejantes establecía la Ley misma *(Núm.*, 9, *9-12)*.

[5] *desde Bersabea hasta Dan:* por todas las regiones habitadas por israelitas (cfr. *Jue.*, 20, *1*, nota), comprendidos por tanto los ciudadanos del fenecido reino septentrional. — *en mucho tiempo:* locución que puede interpretarse: desde hacía mucho tiempo o en tan gran número.

[6] *quedado de las manos de los reyes de Asiria*, que habiendo tomado la capital del reino de Israel y habían transportado a Asiria gran parte de su población *(2.° Re.*, 17, *6)*; era un hecho reciente aún cuando Ezequía subió al trono (cfr. *1.° Par.*, 5, *22*, nota).

[8] *Dad vuestra mano:* así a la letra el hebreo, con el mismo significado que en castellano, de señal de amistad y de confirmación de un pacto (cfr. *2.° Re.*, 10, *15; 1.° Par.*, 29, *24*, nota; *Esd.*, 10, *19*). Los LXX empero leyendo otra palabra semejante en hebreo, traducen: «dad gloria».

al Señor, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia ante los que los tienen cautivos, y volverán a este país; pues el Señor, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su misericordia, si vosotros os volvéis a Él».

10 Fueron, pues, los emisarios de ciudad en ciudad por tierra de Efraím y de Manasés, hasta Zabulón, pero las gentes se reían y se burlaban de ellos. 11 Con todo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón, se humillaron y vinieron a Jerusalén. 12 También en Judá la mano de Dios se dejó sentir sobre ellos, dándoles corazón pronto y dispuesto a cumplir el mensaje del rey y de los príncipes conforme a la palabra del Señor. 13 Juntóse mucha gente en Jerusalén para celebrar la solemnidad de los ázimos, en el segundo mes: una gran muchedumbre. 14 Pusiéronse a la obra y quitaron los altares que había en Jerusalén, y también los incensarios, y los echaron al torrente de Cedrón. 15 Sacrificaron la pascua el día catorce del mes segundo; y los sacerdotes y levitas que, llenos de confusión, se santificaron por fin, ofrecieron holocaustos en el templo del Señor. 16 Se dispusieron por sus clases, según la ordenación y la Ley de Moisés, hombre de Dios. Los sacerdotes recibían de mano de los levitas la sangre que había de derramarse; 17 y como muchos del pueblo no se habían santificado todavía, los levitas inmolaron las víctimas pascuales por los que no habían tenido el cuidado de purificarse, para poderlas consagrar al Señor. 18 Una gran parte del pueblo de Efraím, de Manasés, de Isacar y de Zabulón, que no se había purificado, comió la pascua sin ajustarse a lo prescrito; pero Ezequía rogó por ellos, diciendo: «Quiera el Señor, que es bueno, perdonar 19 a todos aquellos que de todo corazón buscan al Dios de sus padres, y no les impute el no estar suficientemente purificados». 20 Escuchó el Señor a Ezequía, y perdonó al pueblo.

21 Así celebraron los israelitas que se hallaron en Jerusalén la solemnidad de los ázimos durante siete días, con gran gozo, y los levitas y los sacerdotes alababan al Señor cada día con todas sus fuerzas. 22 Ezequía habló con bondad a todos los levitas que se habían dedicado al culto del Señor, y éstos comieron las víctimas durante los siete días que duró la solemnidad, inmolando hostias pacíficas y alabando al Señor, Dios de sus padres. 23 También la muchedumbre decidió alegremente celebrar la fiesta otros siete días, haciéndolo con gran regocijo, 24 pues para aquella reunión había regalado Ezequía, rey de Judá, al pueblo mil toros y siete mil ovejas, y también los príncipes por su parte dieron al pueblo mil bueyes y diez mil ovejas. Hubo, pues, gran número de sacerdotes que se habían santificado. 25 Todo el pueblo de Judá estaba rebosando de alegría, lo mismo sacerdotes y levitas, que la muchedumbre venida de Israel, que los peregrinos que habían venido de la tierra de Israel o habitaban en Judá. 26 Fue grande la alegría en Jerusalén, tal cual nunca la hubo desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel. 27 Levantáronse después los sacerdotes y levitas, y bendijeron al pueblo, y el Señor oyó su voz, y llegó su oración al santuario de los cielos.

Reordenación del culto. Ganancias sacerdotales

31 Después de todo esto, los israelitas que habían venido fueron por las ciudades de Judá, y destrozaron los cipos, abatieron los palos sagrados y derribaron del todo los altos y los altares en todo Judá y Benjamín y en Efraím y Manasés. Luego todos los hijos de Israel se volvieron a sus ciudades, cada uno a su posesión.

2 Ezequía restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, según sus divisiones, cada uno según sus funciones, sacerdotes y levitas, para los holocaustos y los sacrificios

18 *también en Judá*, como en las tribus septentrionales (v. *10*) corrió la invitación para la pascua; pero por *la mano de Dios*, esto es, por obra de su poder sobre el corazón humano, con éxito bastante más feliz.

14 *los altares* idolátricos; pero también los altares levantados al verdadero Dios, que la Ley prohibía levantar fuera del templo, donde estaba el único altar legítimo (cfr. 32, *12*). — *los incensarios:* braseros colocados en diversos puntos de la ciudad para quemar en ellos incienso y perfumes a la divinidad.

15 *y levitas:* no obstante la alabanza tributada más arriba a los levitas (29, *34;* cfr. 30, *3*), podía haber también entre ellos quienes fuesen perezosos y rezagados en la obra de la santificación personal.

17 *inmolaron las víctimas pascuales*, o sea el degollarlas correspondía de suyo a los cabezas de familia (*Éx.*, 12, *3-6*); si ellos no podían hacerlo por el impedimento de impureza legal, eran reemplazados en este oficio por los levitas (cfr. también 29, *22*, nota).

20 *perdonó*, entiéndase, el defecto de pureza del que se habla antes (cfr. Vulg.), en correspondencia a la última palabra del v. *18*. Como el hebreo dice «sanó», otros interpretan: curó, o sea preservó al pueblo (del castigo que habría merecido).

23-24 Habiendo sido tan numerosos los animales dados por el *rey* y por los *príncipes* para los sacrificios, que no se pudieron sacrificar todos en los siete días de la pascua, se decidió, para consumir los restantes, prolongar la fiesta por *otros siete días*, a imitación de lo que se había hecho en tiempo de Salomón en la fiesta de la dedicación del templo (cfr. v. *26* y *1.° Re.*, 8, *65*). Entre tanto (v. *15*) *los sacerdotes* que se habían *santificado* debidamente no escasearon como al principio (v. *3*).

25 *los peregrinos:* los no israelitas que habían abrazado la religión de Israel (cfr. *Éx.*, 12, *48-49*); son los «prosélitos» (así traducen al griego los LXX el término hebreo) conocidos también en el Nuevo Testamento (*Mt.*, 23, *15; Act.*, 2, *11*, etc.).

1 *destrozaron los cipos*, conforme a la Ley (*Éx.*, 23, *24;* 34, *13; Núm.*, 33, *52; Dt.*, 12, *3*, con las notas correspondientes).

2 *los campos del Señor*, por el templo, es locución tomada del uso de la edad mosaica (cfr. *Núm.*, 2, *17;* 10, *1; 1.° Par.*, 9, *18*); pero no se la encuentra en ninguna otra parte y el texto es sospechoso; los LXX traen en cambio «la casa»; la versión siríaca no tiene nada que responda a la palabra «campamento», la cual por otro lado podría faltar sin que se modificase el sentido.

pacíficos, para el servicio, para los cantos y
alabanzas, y las puertas de los campos del
Señor. [3] El rey dio una parte de sus bienes
para los holocaustos, para los de la mañana
y de la tarde, para los de los sábados, de los
novilunios y de las fiestas, como están pres-
critos en la ley del Señor. [4] Mandó al pueblo
y a los habitantes de Jerusalén que dieran su
porción a los sacerdotes y a los levitas, para
que éstos observasen fielmente la ley del Se-
ñor. [5] Cuando el mandato se extendió, los
hijos de Israel dieron en abundancia las pri-
micias del trigo, del mosto, del aceite, de la
miel y de todos los productos del campo, y
trajeron también en abundancia el diezmo de
todo. [6] Igualmente los israelitas y los judíos
que habitaban en las ciudades de Judá, die-
ron el diezmo del ganado mayor y menor, y
el diezmo de las cosas santas que eran consa-
gradas al Señor, su Dios, y de que se hicieron
muchos montones. [7] Comenzó a hacerse el
cúmulo el tercer mes y se acabó el mes sépti-
mo. [8] Ezequía y los jefes vinieron a ver los
montones y bendijeron al Señor y a su pueblo,
Israel. [9] Preguntó Ezequía a los sacerdotes y
a los levitas acerca de los montones, [10] y el
sumo sacerdote Azaría, de la casa de Sadoc,
le respondió: «Desde que se ha comenzado a
traer ofrendas al templo del Señor, hemos co-
mido, nos hemos saciado y hemos dejado mu-
cho de sobra, porque el Señor ha bendecido
a su pueblo, y he aquí la gran cantidad que
todavía queda». [11] Ezequía dio orden de pre-
parar las cámaras del templo del Señor, y se
prepararon. [12] Lleváronse a ellas fielmente las
ofrendas, el diezmo y las cosas consagradas.
El levita Conanía tuvo la intendencia de
ellas, y su hermano Semeí era su segundo.
[13] Además Jahiel, Azazía, Nahat, Asael, Jeri-
mot, Jozabad, Eliel, Jesmaquía, Mahat y Ba-
naía estaban empleados bajo la dirección de
Conanía y de su hermano Semeí, según las
órdenes del rey Ezequía y las de Azaría,
prefecto del templo. [14] El levita Core, hijo de
Jemna, portero de la puerta de Oriente, tenía
la intendencia de las donaciones voluntarias
hechas a Dios, para distribuir las primicias
que se presentaban al Señor y las cosas sacro-
santas. [15] En las ciudades sacerdotales, Edén,
Benjamín, Jesúe, Semeía, Amaría y Seca-
nía, estaban a sus órdenes para hacer fiel-
mente las distribuciones a sus hermanos, gran-
des o pequeños, según lo que les correspondía;
[16] a todos los que diariamente entraban en
el templo, para hacer su servicio según sus
funciones y según sus divisiones, sin contar
entre los varones, a los inscritos de tres años
para arriba, [17] y a los sacerdotes registrados
según sus casas paternas, y a los levitas de
veinte años arriba según sus funciones y según
sus divisiones; [18] y a los de toda la familia
registrados con todos sus niños, sus mujeres,
sus hijos y sus hijas, toda la familia en fin,
porque se consagraban fielmente al servicio
de lo sagrado. [19] Y para los descendientes de
Aarón, los sacerdotes, que habitaban en los
campos de pasto de sus ciudades, había en
cada ciudad hombres nominalmente designa-
dos para distribuirles sus porciones a todos
los varones de los sacerdotes y a todos los levi-
tas registrados.
[20] Esto hizo Ezequía en todo Judá; hizo lo
bueno y lo recto y lo leal ante el Señor, su
Dios, [21] y prosperó en cuanto emprendió, bus-
cando a su Dios, para el servicio de la casa
de Dios, por la ley y por los mandamientos;
buscando a su Dios de todo corazón.

Invasión y derrota de Senaquerib
(Cfr. *2.° Re.*, 18, *13*-19, *37*)

32 Después de estos hechos y de estos actos
de fidelidad, vino Senaquerib, rey de Asiria,
que invadió Judá y puso sitio a las ciudades
fuertes para apoderarse de ellas. [2] Ezequía,

[3] *como están prescritos en la ley*, para la oblación de los varios sacrificios en diversos tiempos (*Núm.*, 28, *29*), no que hubiese algo prescrito para el rey. *La parte de los bienes* del piadoso *rey* Ezequías era enteramente espontánea y de supererogación.

[4-5] *La porción de los sacerdotes* está especificada en la Ley (*Núm.*, 18, *8-24*); les pertenecían particularmente las *primicias* y los *diezmos*, y en los vv. *5-6* vemos cómo lo practicaron.

[6] *israelitas* aquí, por razón del siguiente *los judíos*, debería tener sentido político, esto es, los restos del reino septentrional (cfr. 30, *6*, nota); pero como en el versículo precedente significa nacional (cfr. 28, *19*, nota), y teniendo en cuenta el siguiente inciso: *que habitaban en las ciudades de Judá*, la adición *los judíos* tiene todas las apariencias de ser una glosa. — Sobre las *cosas santas* cfr. *Lev.*, 21, *22*; 22, *2-3*.

[14] *portero de la puerta de Oriente:* cfr. *1.° Par.*, 9, *17-18*. — Sobre las *cosas sacrosantas*, esto es, las más sagradas entre todas (santísimas) cfr. *Lev.*, 21, *22*, nota.

[15] *en las ciudades sacerdotales* enumeradas en *Jos.*, 21, *9-19*. — *a sus hermanos* en el sacerdocio o en el orden levítico, el cual debiendo además ser hereditario en la descendencia de Leví, los hacía también en cierto grado parientes, según la elástica fuerza de la palabra hebrea (cfr. *Gén.*, 13, *8*, nota).

[16-18] *registrados:* para que pudiesen gozar de los derechos de vivir del altar, esto es, de las ofrendas sagradas, sacerdotes y levitas debían estar debidamente registrados en las tablas genealógicas (cfr. *Esd.*, 2, *61-63*; *Neh.*, 7, *63-65*). — *de veinte años arriba:* como se notó también en *1.° Par.*, 23, *24*, *27*; *Esd.*, 3, *8* (cfr. *Núm.*, 4, *3*, nota). — *se consagraban:* parece que quiere decir que con la consagración de los sacerdotes y de los levitas para su oficio, también las demás personas de su familia eran admitidas a comer las cosas sagradas (cfr. *Lev.*, 10, *14*; 22, *10-13*). Pero todo el período vv. *15-18* en el texto, resulta enrevesado y poco claro.

[21] *de todo corazón:* la puntuación masorética une estas palabras con el siguiente verbo *emprendió;* las versiones antiguas las juntan con el precedente *buscando*, más acertadamente, conforme al uso bíblico (cfr. 15, *12*; 22, *9*; 30, *19*, etc.).

[1] Entre los *hechos* antes narrados, o sea las reformas religiosas de Ezequía, efectuadas en los primeros años de su reinado, y la invasión de Senaquerib, que sucedió en el 701 a. de C., pasaron varios años; *2.° Re.*, 18, *13* pone aquella invasión en el año 14 de Ezequía.

viendo que había venido Senaquerib y que se proponía atacar a Jerusalén, [3] tuvo consejo con los príncipes y los guerreros proponiendo si se cegarían las fuentes de las aguas que había fuera de la ciudad. Todos lo ayudaron; [4] y él entonces reunió una gran muchedumbre, y cegaron todas las fuentes y el arroyo que corría por en medio del territorio, pues pensaron: «¿Por qué los reyes de Asiria han de hallar, al venir, abundancia de agua?». [5] Reparó también con gran cuidado todas las murallas donde habían sido derribadas, alzó en ellas torres y una antemuralla; reparó el Milo en la ciudad de David, e hizo armas de toda suerte y escudos. [6] Nombró jefes para mandar el ejército; y reuniendo luego a todo el mundo en la plaza de la puerta de la ciudad, les animó, diciendo: [7] «Esforzaos y confortaos, no temáis, no os dé miedo el rey de Asiria y toda esa muchedumbre que trae, porque de nuestra parte hay uno más grande que los que están con él. [8] Él tiene el brazo de carne; pero con nosotros está el Señor, nuestro Dios, para ayudarnos y combatir nuestros combates». El pueblo cobró valor con las palabras de Ezequía, rey de Judá.

[9] Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, que combatía a Laquis con todo su poder, mandó emisarios a Jerusalén para decir a Ezequía, rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén: [10] «Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En quién confiáis vosotros para estaros quietos, cercados en Jerusalén? [11] ¿No os engaña Ezequía, para entregaros a la muerte, al hambre, a la sed, diciendo: El Señor, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria? [12] ¿No es Ezequía el que ha hecho desaparecer sus altos y sus altares, diciendo a Judá y a Jerusalén: Sólo ante este altar adoraréis y quemaréis perfumes? [13] ¿No sabéis lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de tantos países? ¿Pudieron acaso los dioses de esas gentes librar sus tierras de mis manos? [14] Entre todos los dioses de aquellas gentes que mis padres exterminaron, ¿quién pudo salvar al pueblo de mi mano, para que vuestro dios pueda salvaros de mi mano? [15] Que no os engañe, pues, Ezequía; cuando de tal cosa quiera persuadiros, no le creáis; que si ningún dios de los de todas esas naciones y reinos pudo librar a sus pueblos de mis manos y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos podrán vuestros dioses libraros de mis manos?».

[16] Otras cosas más añadieron los emisarios contra el Señor, Dios, y contra Ezequía, su siervo. [17] Escribió además una carta en que blasfemaba del Señor, Dios de Israel y hablaba contra Él, diciendo: «Lo mismo que los dioses de las gentes de las tierras no pudieron librar a sus pueblos de mis manos, tampoco el dios de Ezequía librará al suyo de mis manos». [18] Y hablaban aquellos tales en voz muy alta en judío, al pueblo de Jerusalén que se hallaba en las murallas, para asustarlos y hacerles entrar en temor y espanto, para apoderarse de la ciudad. [19] Hablaron contra el Dios de Jerusalén, lo mismo que contra los dioses de las gentes del mundo, obra de manos de hombres.

[20] Pero el rey Ezequía y el profeta Isaías, hijo de Amós, hicieron su oración sobre esto y clamaron al cielo; [21] y el Señor envió un angel que mató a cuantos guerreros y jefes y comandantes había en el ejército del rey de los asirios, y Senaquerib se volvió con afrenta a su tierra, y allí, entrando en el templo de su dios, algunos de su prole lo mataron a espada. [22] Así salvó el Señor a Ezequía y a los moradores de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de los asirios, y de las manos de todos, y les dio la paz todo alrededor. [23] Muchos aún trajeron a Jerusalén oblaciones para ofrecerlas al Señor, y presentes a Ezequía, rey de Judá, cuya fama fue luego muy grande entre todas las naciones.

Enfermedad y curación de Ezequía. Epílogo
(Cfr. 2.° *Re.*, 20, *1-21*)

[24] Por aquel entonces cayó enfermo de muerte Ezequía, y rogó al Señor que le escu-

[3-4] Estas providencias de precaución contra los temidos asaltos del poderoso asirio, fueron de gran importancia. Entre ellas debe contarse la perforación por el canal de Siloé, de la que se habla más adelanteen el v. 30. En el *arroyo que corría por en medio del territorio* hay que ver probablemente el canal que llevaba las aguas de la fuente de Gihón (cfr. también *1.° Re.*, 1, *33*, nota) al descampado por el valle del Cedrón abajo, accesible por tanto a los enemigos invasores.

[4] *los reyes de Asiria:* este plural muestra que no sólo se quería afrontar el peligro inminente, sino prevenirse también contra todo posible ataque futuro. Pero los LXX y la versión siríaca lo ponen en singular.

[5] *antemuralla,* que encerraba una porción de terreno al oeste del recinto del templo, y al norte de la *ciudad de David* (cfr. 34, *22*, nota). — Sobre *Milo* y la *ciudad de David* cfr. *2.° Sam.*, 5, *9; 1.° Re.*, 9, *15*, notas.

[6] *a Laquis,* en la Sefela, al sudoeste de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 10, *3*, nota).

[12] *sus altos:* los templetes o altares erigidos a su culto en diversos puntos por lo general elevados, por todo el país (cfr. *Núm.*, 33, *52*, nota). El rey asirio hablaba en sentido opuesto a las prescripciones de la Ley, tocando así la cuerda más sensible del pueblo bajo judío, que siempre había sido inclinado al seductor culto de los santuarios campestres.

[15] *podrán vuestros dioses libraros* en el sentido pagano del que habla; pero muchos códices hebreos y las versiones ponen el verbo en singular (y entonces hay que traducir «vuestro Dios») más bien según la mentalidad del que escucha.

[18] *aquellos tales* (sujeto sobrentendido en hebreo), esto es, los mensajeros asirios mencionados en el v. *16*. Por qué usaban la lengua judía (hebreo) en vez de la aramea, propia de los parlamentarios, ya se dijo en *2.° Re.*, 18, *26-28*.

[21] *de su prole:* el hebreo dice literalmente «salidos de sus entrañas». Se sabe por las inscripciones asirias que Senaquerib fue asesinado por dos a lo menos de sus propios hijos (cfr. *2.° Re.*, 19, *36*, nota).

[24] *por aquel tiempo:* fórmula vaga, aproximativa; de hecho la enfermedad y la curación de Ezequía sucedie-

chó, dándole una señal de su curación. [25] Pero
no correspondió Ezequía al bien que le había
sido hecho, antes se ensoberbeció su corazón,
y se encendió la ira del Señor contra él y con-
tra Judá y Jerusalén. [26] Pero Ezequía, des-
pués de haberse engreído su corazón, se humi-
lló y se humillaron con él los moradores de
Jerusalén, y no vino sobre ellos la ira del Señor
en los días de Ezequía.

[27] Tuvo Ezequía riquezas y gloria sobre-
manera, y reunió tesoros de plata y oro, de
piedras preciosas, de aromas, de escudos y
de cuantas alhajas son de desear. [28] Asimismo
tuvo depósitos para almacenar las rentas de
trigo, mosto y aceite, y establos para toda
clase de animales. [29] Hízose también ciudades
para sí, pues tenía una gran muchedumbre
de rebaños de ovejas y de toda suerte de ga-
nado mayor, por haberle dado Dios mucha
hacienda. [30] Éste mismo Ezequía fue el que
cubrió los manantiales superiores de las aguas
de Gihón, y condujo las aguas bajo tierra a
Occidente de la ciudad de David.

Salió con cuanto emprendió. [31] Dios, sin
embargo, para probarle y para que descu-
briese lo que tenía en su corazón, le dejó en
lo de los embajadores de los príncipes de Babi-
lonia, que vinieron a él para informarse del
prodigio que había acaecido en la tierra. [32] El
resto de los hechos de Ezequía, de todas sus
buenas obras, escrito está en la visión del
profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de
los reyes de Judá y de Israel. [33] Durmióse
Ezequía con sus padres y fue sepultado en
un lugar más eminente de los sepulcros de los
reyes, hijos de David; y todo Judá y Jerusalén
celebraron sus funerales. Le sucedió Manasés,
su hijo.

Reinado de Manasés
(Cfr. *2.° Re.*, 21, *1-18*)

33 Doce años tenía Manasés cuando co-
menzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años
en Jerusalén. [2] Hizo el mal a los ojos del Señor,
conforme a las abominaciones de las gentes
que el Señor había arrojado ante los hijos de
Israel, [3] y volvió a reedificar los altos que
había derribado Ezequía, su padre; levantó
altares a los baales, se hizo aseras, y adoró a
todos los astros de los cielos y les sirvió. [4] Alzó
también altares en el templo del Señor, del
que había dicho el Señor: «En Jerusalén estará
mi nombre perpetuamente»; [5] pero los alzó en
honor de todos los astros del cielo, en los dos
atrios del templo del Señor. [6] Pasó a sus hijos
por el fuego en el valle de Ben-Enom, se dio
a la magia, teniendo cerca de sí magos y en-
cantadores, nigromantes y adivinos, e hizo
mucho mal ante el Señor, irritándole. [7] Puso
además un ídolo, una estatua fundida, en el
templo de Dios, del que había dicho Dios,
hablando a David y a Salomón, su hijo: «Es-
tableceré para siempre mi nombre en este
templo y en Jerusalén, que he elegido entre
todas las tribus de Israel, [8] y no removeré el
pie de Israel de la tierra que yo di a vuestros
padres, siempre que ellos guarden y pongan
por obra cuanto yo les he mandado, toda la
ley, mandamientos y preceptos que les he
dado por medio de Moisés». [9] Descarrió Mana-
sés a Judá y a los moradores de Jerusalén,
para hacer peor todavía que las gentes que
el Señor destruyó ante los hijos de Israel.

[10] Habló el Señor a Manasés y a su pueblo,
pero ellos no le escucharon; [11] por lo que trajo
el Señor contra ellos a los jefes del ejército del

ron al menos un año antes de la invasión asiria. — *una señal:* el prodigioso retroceso de la sombra del sol en la meridiana, como se cuenta en *2.° Re.*, 20, *8* e *Is.*, 38, *7*, hecho que nuestro autor evidentemente supone ya conocido, y por eso alude a él con extremada concisión. La palabra hebrea tiene el significado de un portento obrado en prueba de la verdad de una profecía o en prenda del cumplimiento de una promesa; aquí de la curación implorada por Ezequía.

[25-26] También aquí el autor sagrado compendia los hechos que se narran más por extenso en *2.° Re.*, 20, *13-19* e *Is.*, 39, de donde se puede sacar mayor inteligencia de ellos. — *engreído:* el ordinario «kesef», como se dice en *1.° Par.*, 27, *24*, nota.

[30] *cubrió:* obstruyó su entrada desde fuera, hacia el Este, donde el enemigo podía proveerse de agua y quitársela a la ciudad. — *bajo tierra a Occidente:* nótese la exactitud de la expresión. En efecto, el conducto de las aguas de Gihón (que debe ser ciertamente la actual «Fuente de la Virgen») pasa a través de una galería subterránea *bajo* el extremo meridional del Ofel (cfr. 27, *3*) y vuelca sus aguas dentro de la ciudad en la piscina de Siloé, que está realmente al pie del lado ocidental de la colina sobre la que se levanta la *ciudad de David.* Ahora bien, en dicha galería subterránea se descubrió en 1880 una inscripción de carácter privado, la forma de cuyas letras la hace remontar justamente a los tiempos de Ezequía. Las razones de esta grandiosa obra son las aducidas en el v. *4*, puesto que la fuente de Gihón estaba fuera de las murallas (cfr. *2.° Re.*, 20, *20*, nota).

[31-32] *de los príncipes de Babilonia:* en *2.° Re.*, 20, *12* e *Is.*, 39, *1*, donde más por extenso se narra esta embajada babilonia, se da el nombre de «Merodac-baladán, rey de Babilonia»; quizás aquí se habría de leer el singular (hebreo «šar»; en acádico «šarru» = rey). — *para que descubriese etc.:* para que se manifestase el secreto orgullo de Ezequía (cfr. v. *25*) por sus éxitos. — *en la visión del profeta Isaías* es exactamente el título (*Is.*, 1, *1*) del libro canónico de Isaías, cuyos capítulos 36-39 tratan enteramente de Ezequía (cfr. *2.° Re.*, 18-20).

[1-2] Fue suma desgracia para la religión de Israel que a un rey tan piadoso como Ezequía le sucediese un hijo tan degenerado como lo fue *Manasés* (cfr. *2.° Re.*, 21, *1*, nota).

[7] *ídolo:* el lugar paralelo, *2.° Re.*, 21, *7*, especifica: «de Asera», divinidad cananea, como Baal y Moloc (vv. *3*, *6*), mientras que el culto de los astros (vv. *3*, *5*) era más propio de los babilonios, y en aquellos tiempos, gracias a la preponderancia asiria, se propagaba más que nunca por toda Siria y Palestina.

[11] *grillos:* propiamente ganchos para hacer presa (cfr. *Job*, 40, *26* y DANTE, *Inf.*, XXI, 52); aquí parece indicar instrumentos especiales empleados por los asirios con sus prisioneros.

[11-13] El cautiverio de Manasés y su reposición en el trono es relato exclusivo de este libro. Hasta ahora no ha sido confirmado directamente por descubrimientos arqueológicos; obsérvese sin embargo cuán justamente dice el autor que Manasés fue conducido a *Babilonia*, cuando era de esperar que dijera «a Nínive», que era la capital del imperio asirio; pues se ha descubierto que propiamente en aquellos tiempos los reyes asirios resi-

La mujer del levita ultrajada y muerta en Gabaa.

rey de los asirios, que apresaron a Manasés y cargado de grillos y cadenas lo llevaron a Babilonia. [12] Cuando se vio en la angustia, oró al Señor, su Dios, humillándose grandemente ante el Dios de sus padres. [13] Le dirigió súplicas y Dios lo atendió, pues oyó su oración y le volvió a Jerusalén, a su reino. Entonces conoció Manasés que el Señor es Dios.

[14] Después de esto reedificó la muralla exterior de la ciudad de David, a occidente de Gihón, en el valle, desde la entrada de la puerta del Pescado, continuándola hasta Ofel, elevándola considerablemente, y puso jefes del ejército en todas las ciudades fuertes de Judá. [15] Hizo desaparecer los dioses ajenos, y quitó del templo del Señor el ídolo y todos los altares que había alzado en el monte del templo del Señor y en Jerusalén, y los hizo arrojar todos fuera de la ciudad. [16] Restableció el altar del Señor, y sobre él ofreció víctimas pacíficas y eucarísticas, y mandó a Judá que sirviese al Señor, Dios de Israel. [17] Pero el pueblo seguía sacrificando en los altos, aunque al Señor, Dios de Israel.

[18] El resto de los hechos de Manasés, su oración a Dios y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre del Señor, Dios de Israel, está escrito en el libro de los reyes de Israel. [19] También su oración, cómo fue oído, y todos sus pecados y prevaricaciones, los lugares donde edificó altos y puso aseras e ídolos antes de humillarse, todo esto está escrito en la historia de los videntes. [20] Durmióse Manasés con sus padres, fue sepultado en el jardín de su palacio. Le sucedió Amón, su hijo.

Reinado de Amón
(Cfr. *2.º Re.*, 21, *19-25*)

[21] Veintidós años tenía Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. [22] Hizo el mal a los ojos del Señor como lo había hecho Manasés, su padre, pues sirvió y sacrificó Amón a todos los ídolos que había hecho su padre, [23] pero nunca se humilló delante del Señor, como se humilló Manasés, su padre; antes cometió crímenes mucho más grandes. [24] Conspiraron contra él sus servidores, y le mataron en su palacio. [25] El pueblo dio muerte a los que se habían conjurado contra Amón, y puso por rey en su lugar a Josía, su hijo.

Reinado de Josía
(Cfr. *2.º Re.*, 22, *1-2*)

34 Ocho años tenía Josía cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. [2] Hizo lo recto a los ojos del Señor y anduvo por los caminos de David, su abuelo, sin apartarse de ellos ni a la derecha ni a la izquierda.

[3] A los ocho años de su reinado, siendo aún mozo, comenzó a buscar al Dios de David, su abuelo, y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y Jerusalén de altos, aseras, esculturas e imágenes esculpidas y de fundición. [4] Derribaron en su presencia los altares de Baal, e hizo pedazos los cipos solares que estaban en ellos, abatió las aseras y desmenuzó las esculturas y fundiciones, esparciendo el polvo sobre las sepulturas de los que les habían sacrificado. [5] Quemó los huesos de los sacerdotes de los ídolos sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén. [6] Igual hizo en las ciudades de Manasés, Efraím y Simeón, hasta Neftalí, con las aldeas de alrededor, [7] y después de haber derribado los altares y las aseras y de haber roto y desmenuzado las esculturas y destruido todos los cipos por la tierra de Israel, se volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la Ley. Reformas
(Cfr. *2.º Re.*, 22, *3*-23, *3*)

[8] A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y el templo, mandó a Safán, hijo de Asalía, a Maasía,

dían frecuentemente en Babilonia, de cuya fidelidad de ciudad sujeta se fiaban poco. Se ha descubierto también que a un faraón de Egipto le sucedió lo mismo que a Manasés, que fue conducido encadenado al rey asirio y más tarde fue restituido a su reino.

[14] La nueva *muralla* estaba construida sobre el declive este, que descendía hacia el valle del Cedrón, pero siguiendo una línea que pasaba al oeste de la fuente de *Gihón;* se dirigía luego hacia el Norte, puesto que la *puerta del Pescado* se abría en el lado septentrional de las murallas (cfr. *Neh.*, 3, *3;* 12, *39*), y rodeaba una parte al menos del *Ofel.*

[18] *su oración* no es, como se podría creer, la conocida «Oratio Manassea» que suele figurar al final en las ediciones de la Vulgata. Ésta debe ser obra de un hebreo helenista (el original es griego), que la compuso hacia los tiempos de Cristo, fundándose en esta mención combinada con el v. *12*. Es un piadoso salmo, pero no canónico, que fragmentariamente se usa en la liturgia católica, ya que a parte de su piedad abundan en él las reminiscencias bíblicas. El texto íntegro crítico se conserva en la obra de A. RAHLFS (*Psalmi cum Odis*, Gottinga, 1931).

[19] *los videntes:* probablemente los mismos de quienes se habla en el v. *18*. El texto tiene una forma irregular o imperfecta («hozai»), que ha hecho que muchos (cfr. Vulgata) la tomaran por un nombre propio. Pero el nombre Hozai no sale nunca en la Biblia, y aquí debería llevar un determinativo, como «el profeta» u otro semejante (cfr. 9, *29; 1.º Par.*, 29, *29*, etc.).

[4] *los cipos solares:* cfr. 14, *4*, nota.

[6] *con las aldeas de alrededor:* sentido que deducimos en parte de las antiguas versiones (griega y siríaca), en parte del contexto; el hebreo, tal como ha llegado hasta nosotros, podría traducirse «en sus regiones devastadas» que aludiría al desolador estado en que la conquista asiria de un siglo antes dejó a aquellas provincias. En todo caso es un hecho notable que Josía extendiese su obra purificadora a las regiones del extinguido reino de Israel con la misma energía que en su Estado hereditario de Judá (cfr. *2.º Re.*, 23, *15-20*).

[8] *después de haber limpiado etc.*, que comenzado seis años antes (cfr. v. *3*), aún continuaba. — Sobre el oficio de *cronista* o encargado de las actas véase la nota a *1.º Par.*, 18, *15*.

gobernador de la ciudad y a Joah, hijo de Joacaz, cronista, que reparasen el templo del Señor. [9] Vinieron éstos a Helcía, sumo sacerdote, y entregaron el dinero que había sido puesto en la casa de Dios y el que los levitas y porteros habían recaudado de Manasés y Efraím y de todo el resto de Israel, así como de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén. [10] Lo entregaron a los encargados de las obras de reparación del templo para restaurarlo y reparar las ruinas. Éstos dieron el dinero a los maestros encargados de las obras del templo del Señor, los cuales lo entregaban a los obreros que trabajaban para restaurar y reparar la casa, [11] a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra en las canteras y maderas para las techumbres de los edificios que habían dejado destruir los reyes de Judá. [12] Estos hombres se portaron con probidad en sus trabajos. Estaban bajo la vigilancia de Jahat y Abdía, levitas, de entre los hijos de Merari, y de Zacaría y Mesulam, de entre los caatitas, todos ellos hábiles músicos [13] que vigilaban las obras y dirigían a los obreros ocupados en los diversos trabajos; había además otros levitas que hacían de secretarios, comisarios y porteros.

[14] Cuando se sacaba el dinero llevado al templo del Señor, Helcía, sacerdote, encontró el libro de la Ley del Señor, dada por mano de Moisés. [15] Entonces Helcía, tomando la palabra, dijo a Safán, secretario: «He encontrado el libro de la Ley en el templo del Señor», y se lo entregó a Safán. [16] Safán llevó el libro al rey y le dio cuenta del hallazgo, diciendo: «Tus siervos han hecho cuanto les has mandado, [17] reuniendo el dinero que había en el templo del Señor, y entregándoselo a los inspectores y a los obreros». [18] Y Safán, secretario, añadió: «El sacerdote Helcía me ha dado un libro», y Safán lo leyó ante el rey.

[19] Cuando el rey oyó las palabras del libro de la Ley rasgó sus vestiduras [20] y dio esta orden a Helcía, a Ahicam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, a Safán, secretario, y a Asaía, servidor del rey: [21] «Id a consultar al Señor por mí y por el resto que queda en Israel y en Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha encontrado; porque grande es la cólera del Señor, que se ha derramado sobre nosotros, por no haber guardado nuestros padres las órdenes del Señor y no haber puesto por obra todo lo que en este libro está escrito». [22] Helcía y los que con él había designado el rey fueron a la profetisa Holda, mujer de Salum, hijo de Tecuat, hijo de Hasra, guarda del vestuario, que habitaba en Jerusalén en el barrio nuevo de la ciudad. Después que ellos le manifestaron lo que tenían que decirle, [23] ella les respondió: «Así habla el Señor, Dios de Israel: Decid al que a mí os envía: [24] Así habla el Señor: Yo voy a traer sobre este lugar y sobre sus habitantes todos los males y maldiciones escritos en el libro que ha sido leído ante el rey de Judá, [25] porque me han abandonado y han ofrecido perfumes a otros dioses, irritándome con todas las obras de sus manos; mi cólera se derramará sobre este lugar, y no se extinguirá. [26] Pero decid al rey de Judá que os ha mandado a consultar al Señor: Así habla el Señor, Dios de Israel: Acerca de las palabras que has oído, [27] por haberse conmovido tu corazón y haberte humillado ante mí al oír mis palabras contra este lugar y contra sus habitantes; porque has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí, también yo he oído, dice el Señor. [28] Tú te recogerás a tus padres y bajarás en paz al sepulcro, y no verán tus ojos todas las desventuras que yo he de hacer venir sobre este lugar y sobre sus habitantes». Ellos llevaron al rey esta respuesta.

[29] El rey hizo reunir a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, [30] y subió luego al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el más grande al más chico, y leyó delante de todos las palabras del libro de la Alianza que había sido encontrado en el templo del Señor. [31] Estaba el rey sobre su estrado, y renovó la alianza ante el Señor, obligándose a seguir al Señor y a guardar sus mandamientos, sus preceptos y sus leyes, con todo el corazón y

[11-13] Se quiere hacer resaltar que toda la dirección de los trabajos estaba en manos de los levitas. Pero ¿por qué precisamente a los músicos se les encarga la superintendencia de los cargadores y otros oficiales? Si no es una glosa, como algunos pretenden, se puede quizá suponer que su trabajo les dejaba sobrado tiempo para poder vigilar las obras.

[14] El relato se enlaza con el v. *9*, con el momento de la entrega del dinero ordenada por el rey. Una copia del *libro de la Ley*, concretamente el *Deuteronomio* (cfr. *2.° Re.*, 22, *8*, nota), depositada de antiguo en el templo, y desde mucho tiempo olvidada, se vino a descubrir durante el curso de los trabajos para la restauración del templo (v. *8*).

[21] *acerca de las palabras de este libro:* así dice literalmente el hebreo, pero la frase, tomada en sí misma, se podría traducir también *respecto al negocio* (hallazgo) *del libro*.

[22] *en el barrio nuevo:* el hebreo dice propiamente «en el segundo» (o «segunda», sobrentendiendo «ciudad»). Era la parte recién añadida al noroeste de la ciudad, dentro de la parte de muralla construida por Ezequía (32, *5*; cfr. *Sof.*, 1, *10*).

[24] Sobre las *maldiciones escritas en el libro*, léanse las terribles páginas del *Dt.*, 28, *15-68*.

[26] *Acerca de las palabras que has oído*, o sea, como puede traducirse también con la Vulgata, ya que has escuchado las palabras (escritas en el libro). No es por tanto necesario suponer, como muchos aseguran, que el discurso quede aquí en suspenso o que esté mutilado y falte algo.

[30] *delante de todos:* el hebreo dice «en sus orejas», como se suele expresar constantemente, por un idiotismo de aquella lengua, en casos semejantes. San Jerónimo (Vulgata) traduce ordinariamente «in auribus», que Mons. Martini a veces interpreta «a oídas de ...», locución que valdría la pena de introducir en el uso.

[31] *sobre su estrado:* un sitio reservado para el rey en las públicas asambleas sobre una tribuna especial (cfr. *2.° Re.*, 23, *3*).

toda el alma, poniendo por obra las palabras
de la alianza escritas en este libro. [33] Hizo
entrar en el pacto a todos los que se hallaban
en Jerusalén, y los moradores de Jerusalén
hicieron según la alianza del Señor, Dios de
sus padres. [33] Josía hizo desaparecer todas
las abominaciones de toda la tierra de los
israelitas, y obligó a todos cuantos se hallaban
en Israel a servir al Señor, su Dios. Durante
toda su vida no se apartó del Señor, Dios de
sus padres.

Solemne celebración de la pascua
(Cfr. *2.º Re.*, 23, *21-27*)

35 Josía celebró la pascua en honor del
Señor en Jerusalén, y se inmoló la víctima
pascual el día catorce del primer mes. [2] Estableció a los sacerdotes en sus funciones y los
animó al servicio del templo del Señor. [3] Dijo
a los levitas que enseñaban a Israel y estaban
consagrados al Señor: «Colocada el arca santa
en el templo que edificó Salomón, hijo de
David, rey de Israel, ya no tenéis que trasladarla en hombros. Servid ahora al Señor,
vuestro Dios, y a su pueblo, Israel. [4] Aprestaos todos según vuestras familias, según
vuestras divisiones, conforme a la ordenación escrita por David, rey de Israel, y por
Salomón, su hijo; [5] ocupad vuestros puestos
en el santuario según las diversas familias de
vuestros hermanos, los grupos del pueblo, y
según la clasificación de las familias de los
levitas. [6] Inmolad la pascua, santificaos y
preparadla para vuestros hermanos, conformándoos a las palabras del Señor pronunciadas por Moisés».
[7] Josía dio a las gentes del pueblo, a cuantos allí se hallaban, corderos y cabritos en
número de treinta mil, todo para la pascua, y
tres mil bueyes, todo de la hacienda del rey.
[8] Sus jefes hicieron voluntariamente donaciones semejantes al pueblo, a los sacerdotes y a
los levitas. Helcía, Zacarías y Jahiel, príncipes
de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes
para la pascua dos mil seiscientos corderos y
trescientos bueyes. [9] Conanía, Semeía y Natanael, sus hermanos, Hasabía, Jahiel y Jozabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas
para la pascua cinco mil corderos y quinientos bueyes. [10] Organizóse el servicio, y los
sacerdotes y levitas ocuparon sus puestos,
según sus divisiones, conforme a la orden del
rey. [11] Inmolaron la pascua; los sacerdotes
derramaron la sangre que recibían de mano
de los levitas, y los levitas desollaron las víctimas. [12] Pusieron aparte lo que debía arder,
dando el resto a las varias familias del pueblo para que se lo ofreciesen al Señor, como
está escrito en el libro de Moisés. Lo mismo
hicieron con los bueyes. [13] Asaron la pascua
al fuego, como está ordenado, y cocieron las
ofertas santas en calderas, calderos y sartenes, distribuyéndolas diligentemente al pueblo. [14] Luego prepararon lo que era para ellos
y para los sacerdotes, pues los sacerdotes,
hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la
noche en ofrecer holocaustos y los sebos; por
eso los levitas hubieron de preparar para ellos
y para los sacerdotes, hijos de Aarón. [15] Los
cantores, hijos de Asaf, estaban en sus puestos, según las órdenes de David, de Asaf, de
Emán y de Idutun, vidente del rey; y los
porteros cada uno en su puerta; no tuvieron
que alejarse de sus oficios porque sus hermanos, los levitas, prepararon lo que era para
ellos. [16] Así se organizó aquel día todo el servicio del Señor para celebrar la pascua, y
para ofrecer holocaustos en el altar del Se-

[a] Los dos capítulos últimos, 35 y 36, concuerdan casi a la letra con el primer capítulo del I libro de Esdras de las Biblias griegas (véase la *Introducción a Esdras*), que ofrece notables variantes. Las tendremos en cuenta en su respectivo lugar.

[1] Esta solemne celebración de la *pascua* bajo *Josía* es digna de ser comparada con la otra que fue ordenada por Ezequía (30). — *víctima pascual:* en hebreo es la misma palabra que «pascua», por metonimia, como en la frase evangélica «comer la pascua» (*Mt.*, 26, *17; Mc.*, 14, *12-14; Jn.*, 18, *28*).

[2] *Colocada:* esta palabra haría pensar que el arca fue quitada de su sitio o por una profanación en tiempos de Manasés y de Amón, o para alguna procesión expiatoria. — *servid ahora:* indica que al cargo originario de los levitas, de transportar el arca (cfr. *Núm.*, 4, *4-15*), sucedían ahora otras tareas encaminadas más directamente al servicio del templo y al bien del pueblo.

[4] Para la celebración de la cena pascual estaba prescrito un cordero por familia (*Éx.*, 12, *3*) y en el principio lo inmolaba el cabeza de familia. Para este oficio son deputados aquí los levitas en vez de los cabezas de familia. Véase una sustitución semejante por otro motivo en 30, *17*. — *los grupos del pueblo:* de los legos (del griego «laos», que significa exactamente lo mismo que «pueblo»); así se les especifica para distinguirlos de los «hermanos» (en sentido más restringido) del orden levítico (31, *15*, nota).

[7-8] Cfr. las generosas donaciones de Ezequía y de los jefes por la pascua 30, 24. Aquí se añade la noble competencia de generosidad de los sacerdotes y de los levitas para con sus colegas (vv. *8-9*).

[12-13] De las víctimas tenían que *arder* sobre el altar las partes grasas, no sólo en los sacrificios saludables (*Lev.*, 3, *3*), sino también en el rito pascual (cfr. *Lev.*, 17, *6*); *el resto*, esto es, las carnes, se daban a los participantes en el rito sagrado para que las comieran (no se habla aquí de holocausto, en el que todo era quemado). — *los bueyes* constituían parte de las *ofertas santas* o sacrificios saludables (cfr. *Lev.*, 3) que se añadían, como complemento, al rito propiamente pascual (del cordero). Estaba además prescrito que el cordero pascual se tenía que asar (*Éx.*, 12, *8-9*); las otras víctimas se comían cocidas. Aquí para la una y la otra operación (*asaron ... cocieron*) el texto hebreo emplea el mismo verbo, mientras que en *Éx.*, 12, *9* hay dos verbos bien distintos; pero es un verbo de amplio significado (como también en castellano «cocer»), que luego es especificado por el medio (al *fuego*) o por el instrumento (*calderas*) de cocción. — *al pueblo:* por tanto en aquella pascua los levitas se encargaron también de asar y de cocer las víctimas para los legos (cfr. en contra *1.º Sam.*, 2, *13-16*).

[15] *alejarse* del altar (donde debían verter la sangre de las víctimas y quemar las partes que se habían de quemar) para ir a prepararse para sí el cordero pascual; los *levitas* lo hacían por ellos.

flor, según las órdenes del rey Josía. [17] Los israelitas que se hallaban allí celebraron entonces la pascua y la fiesta de los ázimos durante siete días. [18] Ninguna pascua semejante a ésta se había celebrado en Israel desde los días de Samuel, profeta, y ningún rey de Israel había celebrado una pascua semejante a ésta que celebraron Josía, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel que allí se hallaban, y los habitantes de Jerusalén. [19] Fue el año dieciocho del reinado de Josía cuando se celebró esta pascua.

Trágico fin de Josía
(Cfr. 2.º *Re.*, 23, *28-30*)

[20] Después de esto, después de haber reparado Josía el templo del Señor, Necao, rey de Egipto, subió para combatir en Karkemish a orillas del Éufrates. Josía le salió al paso, [21] y Necao le mandó emisarios que le dijeran: «¿Qué hay entre tú y yo, rey de Judá? No es contra ti contra quien voy yo ahora; es contra el Éufrates con el que he de combatir, y Dios me ha dicho que me apresure. No te opongas, pues, a Dios, que está conmigo, no te destruya». [22] Pero Josía no se retiró, y se animó para entrar en el combate, sin escuchar las palabras de Necao, que venían sugeridas por Dios. Avanzó para atacarlo en el valle de Magedo. [23] Los arqueros tiraron contra el rey Josía, y el rey dijo a sus servidores: «Retiradme que estoy gravemente herido». [24] Los servidores le sacaron de aquel carro y le pusieron en otro y le llevaron a Jerusalén. Allí murió y fue sepultado en el sepulcro de sus padres. Todo Judá y Jerusalén lloraron a Josía, [25] particularmente Jeremías, cuyos cantos fúnebres a Josía cantan todavía hoy los cantores y cantoras, habiendo venido a ser esta costumbre como ley en Israel. Están escritos entre los cantos fúnebres.

[26] El resto de los hechos de Josía, todas sus buenas obras, conforme a lo mandado en la ley del Señor, [27] sus hechos primeros y postreros, escritos están en el libro de los reyes de Israel y Judá.

Destrucción del reino de Judá

Reinado de Joacaz
(Cfr. 2.º *Re.*, 23, *31-35*)

36 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josía, y le hicieron rey en lugar de su padre, en Jerusalén. [2] Veintitrés años tenía Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. [3] El rey de Egipto le destituyó del reino en Jerusalén, y castigó al pueblo con una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. [4] El rey de Egipto puso por rey sobre Judá y Jerusalén a Eliakim, hermano de Joacaz, mudándole el nombre por el de Joiakim. Necao cogió a su hermano Joacaz y se lo llevó a Egipto.

Reinado de Joiakim
(Cfr. 2.º *Re.*, 23, *36*-24, *5*)

[5] Veinticinco años tenía Joiakim cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos del Señor, su Dios. [6] Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra él y le cargó de cadenas para conducirlo a Babilonia. [7] Llevóse Nabucodonosor a Babilonia parte de los utensilios del templo del Señor y los puso en su palacio de Babilonia. [8] El resto de los hechos de Joia-

[17] *la fiesta de los ázimos*, esto es, la semana en la que no era lícito comer pan fermentado, coincidía en cuanto al tiempo con la pascua estrictamente dicha (sacrificio del cordero pascual) que marcaba su comienzo, pero en sí era fiesta distinta por el objeto y por el significado (*Éx.*, 12, *15-19*).

[20] Acerca de los motivos y las circunstancias de esta expedición de *Necao* a Siria cfr. 2.º *Re.*, 23, *29-30*, nota. — *Karkemish*, ciudad muy importante en la antigüedad; sus ruinas se ven hoy cerca de Gerablus (o Gerabis), a la orilla derecha del *Éufrates*, en el límite entre Siria y Turquía.

[21-22] Del desgraciado éxito de la resistencia de Josía fácilmente se arguye que Dios no la quería; por tanto Necao, aun sin conocer, como pagano, al verdadero Dios, podía decir con verdad, que Dios estaba de su parte.— *Magedo*, en *el valle* de Esdrelón, ciudad que, a causa de su situación, es bien conocida por otros hechos de armas que tuvieron lugar en sus proximidades (cfr. *Jos.*, 12, *21; Jue.*, 5, *19*).

[25] *cantos fúnebres:* en hebreo «kinot», que ya antes de Cristo parece que era el título de las *Lamentaciones* de la Biblia. Por eso muchos doctos hebreos y Padres de la Iglesia supusieron que aquí se alude a nuestro libro canónico de ese título. Hoy día prevalece la opinión contraria, fundada especialmente en el contenido del libro, puesto que las Lamentaciones canónicas tratan solamente de la caída de Jerusalén y sus consecuencias (36, *11-21*). Por tanto, es más claro traducir aquí *cantos fúnebres* más bien que «Lamentaciones».

[1] *Joacaz* era el último *hijo* de Josía; y su nombre particular era Salum (*1.º Par.*, 3, *15; Jer.*, 22, *11*). Motivos políticos y sus dotes personales debieron influir para conseguir la preferencia del favor popular. Es digna de notarse la ingerencia del *pueblo* en el negocio de la sucesión al trono (como ya antes a la muerte de Amón; cfr. 33, *25*), y con un nuevo ejemplo se confirma que en la dinastía davídica la corona no era considerada como un derecho del primogénito (cfr. 11, *20-21*, nota; *1.º Re.*, 1, *20*).

[5-6] Por el libro de Jeremías venimos a conocer el carácter despótico, violento y fastuoso de Joiakim (cfr. *Jer.*, 22, *13-17*; 26, *20-23*; 36, *9-26*). — Dos veces subió *Nabucodonosor* contra Joiakim; la primera vez (605 antes de Cristo) lo sojuzgó (*2.º Re.*, 24, *1*); la segunda (597 a. de C.), después que Joiakim se le rebeló, había decidido *conducirlo* cautivo *a Babilonia;* pero cuando llegó a Jerusalén, hacía tres meses que Joiakim había muerto, y la ira y los feroces propósitos del monarca babilonio descargaron sobre el hijo y sucesor del dicho Joiakim (*2.º Re.*, 24, *6-12*).

[8] *lo que de él se halló:* el hebreo dice a la letra «encontrado sobre él», y es frase frecuente usada en los casos en que, examinando la conducta de alguno, se encuentra en ella alguna falta (cfr. *1.º Sam.*, 25, *28*; 29, *6*; *1.º Re.*, 1, *52*; *Sal.* 17, *3*; etc.). — *Joiaquín:* los LXX

kim, las abominaciones que cometió, y lo que de él se halló, escrito está en el libro de los reyes de Israel y de Judá. Le sucedió Joiaquín, su hijo.

Reinado de Joiaquín
(Cfr. *2.º Re.*, 24, *8-17*)

[9] Dieciocho años tenía Joiaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo el mal a los ojos del Señor. [10] A la vuelta del año, mandó el rey Nabucodonosor que lo llevasen a Babilonia, con los vasos preciosos del templo del Señor, y puso en su lugar por rey sobre Judá y Jerusalén a Sedecía, su tío.

Reinado de Sedecía. Toma de Jerusalén. El destierro
(Cfr. *2.º Re.*, 24, *18*-25, *21*)

[11] Veintiún años tenía Sedecía cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. [12] Hizo el mal a los ojos del Señor, su Dios, y no se humilló ante Jeremías, profeta, que le habló de parte del Señor. [13] Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, al cual había por Dios jurado fidelidad, y endureció su cerviz y obstinóse su corazón, y no se volvió al Señor, el Dios de Israel. [14] También todos los príncipes de los sacerdotes y el pueblo aumentaron sus prevaricaciones, siguiendo las abominaciones de las gentes y contaminando el templo del Señor que Él había santificado en Jerusalén. [15] El Señor, Dios de sus padres, les mandó sus mensajeros constantemente, para amonestarlos, pues quería perdonar a su pueblo y a su casa. [16] Pero ellos hicieron escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira del Señor contra su pueblo, y ya no hubo remedio.

[17] Trajo contra ellos al rey de los caldeos, que pasó a cuchillo a sus mancebos en su templo sagrado, sin perdonar a mancebo ni a doncella, a viejo ni encanecido. A todos los entregó en sus manos. [18] Nabucodonosor llevó a Babilonia todos los utensilios del templo, grandes y pequeños; los tesoros del templo y los del palacio del rey y los de sus jefes. [19] Quemaron la casa de Dios, demolieron las murallas de Jerusalén, dieron al fuego todos sus palacios, y destruyeron todos los objetos preciosos. [20] A los que habían escapado a la espada, llevólos Nabucodonosor cautivos a Babilonia; y allí le estuvieron sujetos a él y a sus hijos hasta la dominación del reino de Persia, [21] para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo reposado sus sábados, por todo el tiempo que estuvo desolada hizo sábado, hasta que se cumplieron los setenta años.

Edicto de Ciro para la vuelta a la patria

[22] El año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías, el Señor suscitó el espíritu de Ciro, rey de Persia, que hizo publicar de viva voz y por escrito, por todo su reino, este decreto: [23] «Así habla Ciro, rey de Persia: El Señor, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado edificarle un templo en Jerusalén, en Judea. ¿Quién de entre vosotros es de su pueblo? ¡Sea Dios con él, y marche!».

transcriben «Jeconía», y así lo trae también el hebreo en *1.º Par.*, 3, *16-17* y en el libro de *Jeremías* (cfr. *Mt.*, 1, *11-12*). Es el mismo nombre con inversión de los dos elementos que lo componen (cfr. *1.º Re.*, 22, *40*, nota).

[10] *tío:* el texto, a la letra, dice «hermano», que puede tomarse en sentido lato por «pariente próximo» (cfr. *Gén.*, 13, *8*, nota); o bien se puede admitir que en la transcripción se ha perdido (después de «hermano») la palabra «del padre», que está en los LXX. Es cierto que Sedecía era hijo de Josía (cfr. *1.º Par.*, 3, *15*) y por tanto *tío* de Joiaquín, como expresamente lo llama *2.º Re.*, 24, *17*.

[12] Sobre este juramento (sin duda de fidelidad) puede verse *Ez.*, 17, *11-20*, por el cual sabemos que Sedecía se rebeló contra *Nabucodonosor* movido de la esperanza (falaz, como después se vio) de auxilio de parte de los egipcios (cfr. también *2.º Re.*, 24, *20*, nota).

[19] El sujeto de los verbos ya se entiende que son los caldeos, las milicias llevadas por Nabucodonosor contra la ciudad santa. Para las últimas palabras cfr. *Lam.*, 1, *10*.

[20-21] En *Jeremías* (25, *11*) se lee, en un mensaje comunicado el año cuarto de Joiakim y primero de Nabucodonosor (605 a. de C.): «todo este país quedará arruinado y desolado, y ellos (los judíos), dispersos entre las gentes, servirán al rey de Babilonia durante setenta años». A esta profecía se refiere la *palabra del Señor pronunciada por boca de Jeremías* a que aquí se alude. En cambio las palabras *hasta que la tierra hubo reposado sus sábados* resultan menos duras (cambiando sólo el futuro por pretérito) que en *Lev.*, 26, *34-35;* y quieren decir que la tierra, en pena de los sábados (probablemente años sabáticos; cfr. *Éx.*, 23, *10-11; Lev.*, 25, *1-7*) no guardados, se verá obligada a guardar un riguroso *sábado* (esto es, reposo; cfr. *Éx.*, 20, *8-9*) de abandono y de desolación.

[22-23] Con estos versículos comienza el siguiente libro de *Esdras* (véanse allí las notas). Del decreto de Ciro se cita aquí solamente el comienzo (en *Esd.*, 1, *1-4* está más completo), o sea lo que basta para anunciar el final del cautiverio, en confirmación del límite indicado en los vv. *20-21*. Así, aunque mutilada, esta cita es fin muy adecuado del presente libro.

ESDRAS

Decreto de Ciro

1 El año primero de Ciro, rey de Persia, para
que se cumpliese la palabra del Señor por boca
de Jeremías, excitó el Señor el espíritu de Ciro,
rey de Persia, que hizo pregonar de palabra
y por escrito por todo su reino: [2] «Así dice
Ciro, rey de Persia: El Señor, Dios de los cie-
los, me ha dado todos los reinos de la tierra, y
me ha mandado que le edifique un templo en
Jerusalén, en Judá. [3] ¿Quién hay entre vo-
sotros que pertenezca a su pueblo? Sea Dios
con él y suba a Jerusalén, que está en Judea,
y edifique el templo al Señor, Dios de Israel;
Él es el Dios, que está en Jerusalén. [4] Y en
todo lugar donde habiten restos de la gente
de ese pueblo, ayúdenles las gentes del lugar
con plata, oro, utensilios y caballerías, con
dones voluntarios para el templo de Dios, que
está en Jerusalén».

Partida del destierro

[5] Levantáronse entonces los jefes de las
familias de Judá y de Benjamín, los sacerdo-
tes y levitas, y todos aquéllos cuyo espíritu
despertó Dios, para subir a edificar el templo
del Señor en Jerusalén. [6] Todos los que habi-
taban en derredor suyo les dieron objetos de
plata y oro, utensilios, ganados y cosas pre-
ciosas, a más de los dones voluntarios. [7] El
rey Ciro devolvió los utensilios del templo del
Señor, que Nabucodonosor había llevado de
Jerusalén y puesto en el templo de su dios.
[8] Ciro, rey de Persia, hizo que los sacara Mi-
trídates, tesorero, que se los entregó a Sasaba-
sar, príncipe de Judá. [9] He aquí la lista de
ellos: Treinta copas de oro; mil copas de plata;
veintinueve incensarios; [10] treinta tazas de
oro, dos mil cuatrocientas diez tazas de plata,
y otros mil vasos. [11] Los objetos de oro y
plata eran en número de cinco mil cuatro-
cientos. Sasabasar lo llevó todo de Babilonia
a Jerusalén, a la vuelta de la cautividad de
los desterrados.

Número de los que volvieron

2 Éstos son los ciudadanos de la provincia
que volvieron del destierro, de los que había
llevado cautivos a Babilonia Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y tornaron a Jerusalén y a
Judá, cada uno a su patria. [2] Partieron con
Zorobabel, Jesús, Nehemías, Saraía, Rae-
laía, Mardoqueo, Belsán, Mesfar, Bagoi, Be-
hum y Baana.
[3] Número de los hijos del pueblo de Israel:
hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos;
[4] hijos de Safatía, trescientos setenta y dos; [5] hi-
jos de Arah, setecientos setenta y cinco;
[6] hijos de Fahat-Moab, de los hijos de Jesús
y de Joab, dos mil ochocientos doce; [7] hijos
de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;

[1] *El año primero de Ciro:* el año 538 a. de C., cuando Ciro, tomada Babilonia, inauguraba el imperio universal de los persas y daba libertad a los judíos. Como rey de Persia, Ciro reinaba ya desde el año 559 (cfr. 5, *13*). — *la palabra del Señor*, de que el cautiverio en Babilonia duraría sólo setenta años (*Jer.*, 25, *11-12*; 29, *10*), que se habían de contar desde la primera deportación (605 a. de C.; cfr. *2.º Re.*, 24, *2*; *2.º Par.*, 36, *6*).

[2] Ya sabemos por la historia profana que Ciro fue muy indulgente y tolerante con los súbditos de su vasto imperio, tan diversos en costumbres y religión. La reconstrucción del templo de los israelitas era un acto de humanidad y de prudente política; Dios se sirvió de él en bien de su pueblo (cfr. *Is.*, 44-45).

[3-4] A todos los judíos se les permite regresar a su patria y reconstruir el templo de Jerusalén. Se tiene especial consideración con los que aún sobrevivían de los deportados en el año 586 (y no antes), que naturalmente eran más entrados en años y estaban más deseosos de repatriarse, y se obliga a sus conciudadanos del lugar de partida a que los socorran y ayuden con lo necesario. El *entre vosotros* abraza a todos los súbditos del imperio persa, y *la gente de ese pueblo* no hace distinción de religión o de raza. Para el sentido de *restos de la gente...* cfr. *Ag.*, 2, *3*.

[6] *les dieron* todo lo necesario para su regreso y su acomodación en la patria. — *ganados*, especialmente de caballerías y animales de tiro para el viaje. — Por *dones voluntarios* se entiende cuanto se daba para el servicio del templo sin obligación de ley y sin tacañería (cfr. 2, *68*; 3, *5*; *Ex.*, 35, *21*, *29*; 36, *3*).

[7] *los utensilios;* cfr. *2.º Re.*, 24, *13*; 25, *13-17*.

[8] *Sasabasar*, nombre (asirio) del predecesor de Zorobabel (cfr. 4, *2*; 5, *16*; *Ag.*, 1, *1*), con el cual muchos llegan hasta a identificarlo (cfr. 2, *2*).

[9] *incensarios:* sentido conjetural; otros traducen «cuchillos» (Vulgata). Pero el texto parece alterado; el paralelo con el v. *10* y la suma del v. *11* pedirían en cambio: «copas de plata, dos mil veintinueve».

[1-70] Es éste un documento oficial, repetido en *Nehemías*, 7, *6-72* con alguna diferencia en los nombres y en los números, proveniente de error de los copistas en la transcripción.

[2] *Zorobabel* de la estirpe regia de David (3, *2*; *Mt.*, 1, *13*; *Lc.*, 3, *27*). — *Jesús* o Josué, hijo de Josedec (3, 2), sumo sacerdote (*Ag.*, 1, *1-12*; *Zac.*, 3, *1*). — *Nehemías* distinto y más antiguo que el hijo de Hacalía (*Neh.*, 1, *1*). Parece que era, como los siguientes, el jefe representante de una de las doce tribus; puesto que la lista en *Neh.*, 7, *7* cuenta doce nombres, y trae también, después de Raelaía (o Raamía) un *Nahamani*, aquí omitido por inadvertencia.

[6] *Fahat-Moab* o gobernador de Moab; nombre de oficio que vino a convertirse en sobrenombre de familia (cfr. *1.º Par.*, 4, *22*), perteneciente a un más vasto linaje de *Jesús y Joab*, por lo demás desconocidos.

[8] hijos de Zatu, novecientos cuarenta y cinco; [9] hijos de Zacai, setecientos sesenta; [10] hijos de Baní, seiscientos cuarenta y dos; [11] hijos de Bebaí, seiscientos veintitrés; [12] hijos de Azgad, mil doscientos veintidós; [13] hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis; [14] hijos de Bagoi, dos mil cincuenta y seis; [15] hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro; [16] hijos de Ater, de Ezequía, noventa y ocho; [17] hijos de Besaí, trescientos veintitrés; [18] hijos de Jora, ciento doce; [19] hijos de Hasum, doscientos veintitrés; [20] hijos de Gibar, noventa y cinco; [21] ciudadanos de Belén, ciento veintitrés; [22] ciudadanos de Nefota, cincuenta y seis; [23] ciudadanos de Anatot, ciento veintiocho; [24] ciudadanos de Azmot, cuarenta y dos; [25] ciudadanos de Cariat-jearim, Kefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres; [26] ciudadanos de Rama y Gaba, seiscientos veintiuno; [27] ciudadanos de Macmas, ciento veintidós; [28] ciudadanos de Betel y Ai, doscientos veintitrés; [29] ciudadanos de Nebo, cincuenta y dos; [30] ciudadanos de Magbis, ciento cincuenta y seis; [31] ciudadanos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; [32] ciudadanos de Harim, trescientos veinte; [33] ciudadanos de Lud, Hadid y Ono, setecientos veinticinco; [34] ciudadanos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; [35] ciudadanos de Senaa, tres mil seiscientos treinta.

[36] Sacerdotes: hijos de Jadaia, de la casa de Jesús, novecientos setenta y tres; hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Harim, mil diecisiete; [37] hijos de Emer, mil cincuenta y dos; [38] hijos de Pashur, mil doscientos cuarenta y siete; [39] hijos de Harim, mil diecisiete.

[40] Levitas: hijos de Jesús y de Cadmiel, de Benuí, de Odavía, setenta y cuatro. [41] Cantores: hijos de Asaf, ciento veintiocho. [42] Porteros: hijos de Salum, hijos de Ater, hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatita, hijos de Sobaí, todos ciento treinta y nueve. [43] Oblatos: hijos de Sija, hijos de Hasufa, hijos de Tabaot, [44] hijos de Keros, hijos de Siaa, hijos de Fadón, [45] hijos de Lebana, hijos de Hagaba, hijos de Acub, [46] hijos de Hagab, hijos de Salmai, hijos de Hanán, [47] hijos de Gadel, hijos de Gahar, hijos de Reaia, [48] hijos de Rasón, hijos de Necoda, hijos de Gazam, [49] hijos de Uza, hijos de Faseah, hijos de Besaí, [50] hijos de Asna, hijos de los maonitas, hijos de los nafiseos, [51] hijos de Bacbuc, hijos de Hacufa, hijos de Harhur, [52] hijos de Baslut, hijos de Mahida, hijos de Harsa, [53] hijos de Barcos, hijos de Sísara, hijos de Temah, [54] hijos de Nasiab, hijos de Hatifa.

[55] Hijos de los siervos de Salomón: hijos de Sotaí, hijos de Soferet, hijos de Faruda, [56] hijos de Jaala, hijos de Darcón, hijos de Gadel, [57] hijos de Sefatía, hijos de Hatil, hijos de Foqueret Asebaim, hijos de Amí. [58] Todos los oblatos e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

[59] Éstos son los que subieron de Tel-Malah, Tel Harsa, Querub-Adam y Emer, sin poder dar razón de su casa paterna y de su estirpe, para probar que eran de Israel: [60] hijos de Dalaia, hijos de Tobías, hijos de Necoda, seiscientos cincuenta y dos.

[61] Y de los hijos de los sacerdotes, hijos de Abaia, hijos de Acos, hijos de Berzelai, que tomó por mujer a una de las hijas de Berzelai, galadita, y fue llamado con el nombre de ellos; [62] éstos buscaron sus registros genealógicos, pero no los hallaron y fueron excluidos del sacerdocio, [63] y el gobernador les prohibió comer las cosas sacrosantas, mientras un sacerdote no consultase los Urim y Tummim.

[64] La congregación toda entera era de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, [65] sin contar los siervos y siervas, en número de siete mil trescientos treinta y siete. Entre ellos había doscientos cantores y cantoras. [66] Tenían setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, [67] cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

[68] Muchos de los jefes de familia al llegar al templo de Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias, para el templo de Dios, para ree-

[20] *Gibar: Neh.*, 7, *25* dice *Gabaón*, ciudad bien conocida *(Jos.*, 9; *1.º Re.*, 3, *4)*. Desde aquí hasta el fin de la lista (v. *35)*, en vez del nombre del padre o de la familia, se da el nombre de la patria de los que regresaban (el texto dice casi siempre *hijos* [de Belén, de Azmot, etcétera]; pero en hebreo la palabra *hijo* tiene un sentido más amplio que entre nosotros).

[24] *Azmot* (así los LXX y LXX[a]; el hebreo masorético pronuncia «Azmauet»), llamada otras veces «Bet-Azmot» *(Ne.*, 7, *28)*, se cree que responde al actual el-Hizma, cerca de siete kilómetros al norte de Jerusalén, dos y medio de Anata *(Anatot)*.

[35] Para *Senaa* véase la nota a *Neh.*, 7; *38*.

[43] *Oblatos:* personas aplicadas a los servicios más humildes del templo (cfr. *1.º Par.*, 9, *2*, nota); formaban una clase distinta, pero no provenían de una sola tribu o estirpe determinada; entre ellos se hallaban, a lo menos en gran parte, los esclavos hechos en la guerra (cfr. *8; 20, Jos.*, 9, *21-23)*.

[50] Los *maonitas* o habitantes de Maõn (ahora Maãn) eran una población árabe sojuzgada por Ozía, rey de Judá *(2.º Par.*, 26, *7)* y por tanto sometida, en parte, a trabajos serviles (cfr. *1.º Par.*, 22, *2*, nota). — Los *nafiseos:* tribu ismaelita *(Gén.*, 25, *15)*; por tanto también éstos eran árabes.

[55] *siervos de Salomón:* cananeos sometidos por este rey a trabajos serviles *(1.º Re.*, 9, *20-21)*, esto es, a oficios semejantes a los de los natineos *(Neh.*, 11, *3)*.

[61] *Berzelai galadita*, bienhechor y después favorito de David *(2.º Sam.*, 17, *27-28;* 19, *32-41)*. Su nombre pasó a una familia sacerdotal, ya porque, extinguida la línea masculina, pasó toda la herencia a las hijas (*Núm.*, 36), ya para honra de aquel nombre ilustre.

[62-63] *registros genealógicos:* de aquí (y del v. *59*) se ve el cuidado que normalmente se tenía de los registros de familia, y de cuánta autoridad gozaban los tales registros; de ahí el valor de las tablas genealógicas que nos han sido transmitidas en los libros sagrados. — *las cosas sacrosantas:* cfr. *Lev.*, 7, *31-34*. — *Urim y Tummim:* cfr. *Éx.*, 28, *30*.

sacarlo en el lugar en que había estado.
[69] Dieron para el tesoro de la obra, según sus medios, sesenta y un mil dracmas de oro y cinco mil minas de plata, y cien túnicas sacerdotales. [70] Los sacerdotes y levitas, los cantores, los porteros y los oblatos entre los seglares se establecieron en sus ciudades. Todo Israel habitó en sus ciudades respectivas.

Restauración del altar y del culto

3 Llegado el séptimo mes, los israelitas que estaban ya en sus ciudades se reunieron como un solo hombre en Jerusalén. [2] Jesús, hijo de Josedec, con sus parientes, los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Salatiel, con sus parientes, se pusieron a edificar el altar del Dios de Israel para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios. [3] Asentaron el altar sobre sus cimientos, aunque había que temer de los pueblos vecinos, y ofrecieron en él holocaustos al Señor, el holocausto de la mañana y el de la tarde. [4] Celebraron la fiesta de los tabernáculos, como está escrito, ofrecieron día por día holocaustos, según el número prescrito para cada día. [5] Después siguieron ofreciendo el holocausto cotidiano, los holocaustos de los novilunios y los de todas las solemnidades consagradas al Señor, y los de todos aquéllos que hacían ofrendas voluntarias al Señor.

Primeros trabajos para la reconstrucción del templo

[6] Comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor el día primero del mes séptimo. Todavía, sin embargo, no se habían puesto los cimientos del santuario. [7] Dieron dinero a los canteros y a los carpinteros, y comida, bebida y aceite a los sidonios y a los tirios, para que trajesen por mar hasta Jafa maderas de cedro del Líbano, según había concedido en cuanto a esto Ciro, rey de Persia.

[8] El año segundo después de la llegada al templo de Dios, en Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Salatiel, Jesús, hijo de Josedec, con el resto de sus parientes, los sacerdotes y los levitas, y todos los otros que habían venido de la cautividad a Jerusalén, se pusieron a la obra y encargaron a los levitas de veinte años arriba la vigilancia de los trabajos del templo del Señor. [9] Jesús, con sus hijos y sus parientes, Cadmiel, Benuí y Odavía, como un solo hombre, con los hijos de Henadad, sus hijos y sus parientes, todos los levitas, se dispusieron todos a vigilar a los que trabajaban en el templo de Dios.
[10] Cuando los albañiles pusieron los cimientos del templo del Señor, asistieron los sacerdotes revestidos, con trompetas, y los levitas, los hijos de Asaf, con címbalos, para alabar a Dios, según la ordenación de David, rey de Israel, [11] y cantaban alabando y confesando al Señor: «Porque es bueno, porque es eterna su misericordia» para Israel. Todo el pueblo lanzaba gritos jubilosos, alabando al Señor, porque se ponían los cimientos de la casa del Señor. [12] Muchos de los sacerdotes y levitas y de los jefes de familia, ya ancianos, que habían conocido el templo primero, lloraban en voz alta, al ver poner los cimientos de este otro, mientras que los demás gritaban jubilosos, [13] no pudiendo distinguirse en el pueblo entre el clamor de los gritos de alegría y el de los llantos, pues la muchedumbre gritaba y se oían sus voces desde lejos.

Hostilidad de los pueblos vecinos

4 Cuando los enemigos de Judá y Benjamín supieron que los vueltos de la cautividad estaban reedificando el templo del Señor, Dios de Israel, [2] llegáronse a Zorobabel y a los jefes de familia, y les dijeron: «Queremos cooperar con vosotros en la reconstrucción, porque también nosotros buscamos a vuestro Dios, y a Él sacrificamos desde los días de Asarhadón,

[69] La *dracma* es aquí moneda persa (darico; cfr. 8, 27) equivalente casi a la libra esterlina; la *mina de plata* valía treinta siclos y por tanto cerca de 150 pesetas-oro.
[1] *el séptimo mes* del año religioso (primero del civil).
[2] Los *parientes* (en hebreo lit. «hermanos») de Zorobabel eran los jefes de familia mencionados en 2, 2.
[3] *aunque había que temer de los pueblos vecinos:* así dice el texto, que parece no se conserva bien del todo (LXX y LXX[a] presentan variantes no despreciables); diríase que es una nota fuera de sitio; ciertamente alude a las dificultades que se les oponían, de las que se habla después (4, 1-5).
[4-5] *la fiesta de los tabernáculos* duraba siete días (del 15 al 21 del mes séptimo) y cada día era diferente el número de los corderos que se sacrificaban en holocausto; véase *Núm.*, 29, 12-39. — *Después*, pasadas las fiestas, se reanudó el uso de los sacrificios cotidianos prescritos (un cordero por la mañana y otro por la tarde) y los del primer día de cada mes (novilunio) y los de las otras fiestas, y cada vez que alguno por espontánea devoción quería ofrecer una víctima a Dios (cfr. *Lev.*, 7, 16; 22, 23; *Núm.*, 28, 1-15).
[7] Se procuraron piedra y madera de modo semejante a lo que hizo Salomón cuando quiso construir el primer templo (*1.º Re.*, 5; *2.º Par.*, 2).
[8] *se pusieron a la obra:* a la fábrica del templo.
[10-11] *según la ordenación de David:* según las normas trazadas por él (*1.º Par.*, 16, 7) o también cantando los Salmos compuestos y ordenados por David. Las palabras *es bueno - misericordia* son el estribillo del gran «hallel», o sea el *Sal.* 136.
[12] *lloraban en voz alta:* porque este segundo templo comparado con el primero resultaba más bien pobre. Pero el profeta Ageo los consoló prediciendo que aquel templo tendría mayor gloria que el primero porque se vería honrado con la presencia del Mesías, y por la mayor concurrencia de los pueblos (*Ag.*, 2, 1-10).
[1-3] *enemigos* de los judíos son llamadas aquí aquellas gentes que Sargón envió del oriente para repoblar la deshabitada Samaria (*2.º Re.*, 17, 24) y formaron después el pueblo de los samaritanos (*Neh.*, 4, 2; *Jn.*, 4, 9). En tiempo de Asarhadon se hicieron ellos un híbrido sincretismo de su religión primitiva (pagana) y de la religión de Israel (*2.º Re.*, 17, 25-33), lo cual fue la

rey de Asiria, que aquí nos trajo». [3] Dijéronles Zorobabel, Jesús y los demás jefes de familia de Israel: «No conviene que juntos edifiquemos la casa de nuestro Dios; hemos de ser nosotros solos quienes la edifiquemos al Señor, Dios de Israel, pues así lo ha mandado el rey Ciro, rey de Persia». [4] Las gentes de aquella tierra debilitaban las manos al pueblo de Judá, queriendo impedir la construcción; [5] y ganándose con dinero algunos consejeros de la corte, procuraron hacer fracasar su propósito durante todo el reinado de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Comunicación a la corte

[6] En el reinado de Jerjes, al comienzo de él, escribieron una acusación contra los moradores de Judá y de Jerusalén; [7] y en tiempos de Artajerjes, Beselam, Mitrídates, Tabeel y el resto de sus colegas escribieron a Artajerjes, rey de Persia. La carta fue traducida al arameo y transcrita con caracteres arameos.

[8] Rehum, el gobernador, y Samsaí, secretario, escribieron a Artajerjes, rey de Persia, acerca de Jerusalén, esta carta: [9] «Rehum, gobernador, Samsaí, secretario, y el resto de sus colegas, jueces persas y empleados persas, arcueses, babilonios, susianos o elamitas [10] y otros pueblos que el grande y glorioso Asenafar trasladó y estableció en la ciudad de Samaria y otros lugares del lado de acá del río [11] (he aquí la copia de la carta que mandaron) al rey Artajerjes tus siervos, las gentes del lado de acá del río. [12] Y ahora sepa el rey que los judíos, que de ahí salieron y han llegado entre nosotros a Jerusalén, están reedificando la ciudad rebelde y mala, alzando sus murallas y restaurando los cimientos. [13] Que sepa, pues, el rey que si esta ciudad es reedificada y reconstruidas sus murallas, no pagarán tributo, ni impuesto, ni derecho de peaje, y que de ello se ha de resentir el real tesoro. [14] Ahora, pues, como nosotros comemos la sal del palacio, y no creemos tolerable que el rey sea menospreciado, mandamos al rey esta información; [15] que se investiguen los libros de las historias de tus padres, y en ellos verás que esta ciudad es una ciudad rebelde, funesta para los reyes y sus provincias, y que ya de antiguo se movieron en ella revueltas, habiendo sido por esto destruida. [16] Hacemos saber al rey, que si esta ciudad se reedifica y se levantan sus murallas, perderás con esto mismo tus posesiones del lado de acá del río».

Respuesta de la corte

[17] Respuesta que mandó el rey: «A Rehum, gobernador, a Samsaí, secretario, y al resto de sus colegas que habitan en Samaria y otros lugares del lado allá del río: Salud. [18] La carta que nos habéis enviado ha sido exactamente leída en mi presencia. [19] Di orden de que se hicieran investigaciones, y ha sido hallado que ya de antiguo esa ciudad se rebeló contra los reyes, y que se dio a la sedición y a la revuelta. [20] Hubo en Jerusalén reyes poderosos, dueños de toda la tierra del lado de allá del río, a los que se pagaba tributo, impuesto y derecho de peaje. [21] Por consiguiente, mando que cesen los trabajos de esas gentes, para que esa ciudad no sea reconstruida sin una autorización mía. [22] No dejéis de poner en esto gran diligencia, no sea que el mal aumente con perjuicio de los reyes».

[23] En cuanto la copia de esta carta del rey Artajerjes fue leída ante Rehum, Samsaí, secretario, y sus colegas, fueron éstos apresuradamente a Jerusalén, a los judíos, e hicieron cesar los trabajos por la violencia y por la fuerza.

[24] Paráronse las obras del templo en Jerusalén, quedando interrumpidas hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

causa principal de la repulsa que padecieron de parte de los judíos.

[4] *las gentes de aquella tierra:* los extranjeros que se habían establecido en Palestina especialmente durante el dominio asirio-caldeo (no los solos samaritanos); o sea los pueblos circunvecinos a la renaciente comunidad judía. Éstos trataban de impedir la reconstrucción no sólo del templo, sino también de la ciudad, y la reorganización de la nación hebrea, y contra ella tramaban asechanzas en la corte persa. — *debilitaban las manos:* molestaban con alborotos e injurias.

[5] Efecto de estas intrigas de los adversarios fue que la fábrica del templo se interrumpió hasta el segundo año del *reinado de Darío* (520 a. de C.) como se especifica más abajo, en el v. *24*, donde se reanuda el hilo de la narración. Los versículos intermedios *6-23* se refieren a hechos posteriores relativos a la edificación de las murallas de Jerusalén que no tienen de común con los precedentes más que la tenaz oposición de la gente del país contra la actividad de los recién llegados. La inmediata continuación del v. *5* con el *24* se encuentra en LXX[a] al fin del capítulo 5.

[6-8] Tres recursos a la corte persa: del primero, a Jerjes en el año 485, no se nos especifican ni los autores ni el objeto, pero se adivinan por el contexto y por la vaga indicación de *acusación* (hebreo «sitna» = «hostilidad»; cfr. *Gén.*, 26, *21*); del segundo se nos dicen los autores, pero no el objeto, quizá porque no tuvo efecto; el tercero en cambio (dirigido a Artajerjes, como el precedente) se refiere por extenso (vv. *9-16*) y lo vemos seguido del favorable rescripto del rey (vv. *17-22*).

[7] *colegas;* empleados del estado persa, como él; o también simplemente del mismo partido.

[10-11] La mayor parte de estos versículos es un paréntesis que se hace para explicar quiénes eran los *colegas* que se asociaban a Rehum en la acusación; eran los que antes son llamados *enemigos de Judá y gentes de aquella tierra* (vv. *1-4*). — *Asenafar*, probablemente Asurbanipal, famoso rey de Asiria (668-626), hijo e imitador de Asarhadon (v. *2*). — *del lado de acá del río:* las regiones situadas al occidente del Éufrates, el *río* por excelencia (cfr. *Gén.*, 31, *21*, nota), llamadas así respecto a la capital o al centro del imperio persa, del cual formaban una satrapía.

[12] *Y ahora:* fórmula del estilo epistolar y de curia, que señala el paso de los saludos de cortesía al trato de los negocios.

[14] *comemos la sal del palacio:* somos mantenidos a expensas del rey y pagados por él.

[24] Se enlaza con el v. *5*, como se dijo allí en la correspondiente nota. La narración continúa en lengua aramea hasta 6, *18*.

Edificación del templo

5 Ageo, profeta, y Zacarías, hijo de Ado, profeta, vaticinaron en nombre del Dios de Israel, que les inspiraba, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén; [2] y entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús, hijo de Josedec, se levantaron y comenzaron a edificar el templo de Dios en Jerusalén. Con ellos estaban los profetas de Dios, que les asistían y sostenían.

[3] Vinieron entonces a ellos Tatenaí, gobernador del lado de acá del río, Satrabuzanaí, y sus colegas, y les dijeron: «¿Quién os ha dado autorización para edificar este templo y levantar estas basas? [4] ¿Cuáles son los nombres de los que construyen este edificio?». [5] Pero los ojos de Dios velaban sobre los ancianos de Judá, y se permitió que continuasen las obras mientras se consultaba al rey Darío, hasta que se recibiese de él respuesta acerca de esto.

Comunicación al rey

[6] He aquí copia de la carta, que al rey Darío mandaron Tatenaí, gobernador del lado de acá del río, Satrabuzanaí y sus colegas afarsaqueos, que habitaban del lado de acá del río. [7] Le enviaron una relación en estos términos: «Al rey Darío, salud. [8] Comunicamos al rey que hemos ido a la provincia de Judá, al templo del Dios grande. Está construyéndose en piedras talladas, y se colocan las maderas en los muros, y el trabajo se hace rápidamente y adelanta en sus manos. [9] Hemos preguntado a los ancianos, y les hemos hablado así: «¿Quién os ha dado autorización para edificar esta casa y levantar estos muros?». [10] Les hemos preguntado también los nombres para dártelos a conocer, y hemos puesto por escrito los nombres de los que están al frente suyo. [11] He aquí la respuesta que nos dieron: «Nosotros somos servidores del Dios de los cielos y la tierra, y estamos reconstruyendo el templo que fue construido muchos años ha. Un gran rey de Israel lo edificó y lo terminó. [12] Pero luego que nuestros padres irritaron al Rey de los cielos, Él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo, que destruyó este templo y llevó cautivo al pueblo a Babilonia. [13] Pero el año primero del reinado de Ciro, rey de Babilonia, el rey Ciro dio la orden de reedificar esta casa de Dios, [14] y el mismo rey Ciro sacó del templo de Babilonia los utensilios de oro y plata que Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén y había llevado al templo de Babilonia, e hizo que fueran entregados al llamado Sasabasar, a quien nombró gobernador, [15] diciéndole: «Toma esos utensilios y ve a llevarlos al templo de Jerusalén, y que la casa de Dios sea reconstruida en el lugar mismo en que estaba». [16] Este mismo Sasabasar vino y puso los cimientos del templo de Dios en Jerusalén; desde entonces está reconstruyéndose, y no se ha terminado. [17] Ahora, pues, si al rey le parece conveniente, que se hagan investigaciones en el archivo del rey de Babilonia, para ver si hubo una orden del rey Ciro, para la reconstrucción de este templo en Jerusalén, y que el rey nos trasmita luego su voluntad en este asunto».

Rescripto del rey Darío

6 Entonces el rey Darío dio orden de hacer investigaciones en el archivo, donde se depositaban los tesoros de Babilonia; [2] y se halló en Ecbatana, capital de la provincia de Media, un rollo en el que estaba escrita esta memoria. [3] «El año primero del rey Ciro, ha dado el rey Ciro orden que se reedifique el templo de Dios en Jerusalén, para ser un lugar en que se ofrezcan sacrificios y se le quemen víctimas. Tendrá sesenta codos de alto, sesenta de ancho [4] y tres hiladas de piedra tallada y una de madera nueva, y será abonado el importe por la casa del rey. [5] Además, los utensilios de oro y de plata que Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén y trajo a Babilonia, serán devueltos y llevados al templo de Jerusalén, al lugar donde estaban, y depositados en el templo de Dios.

[6] Por tanto, Tatenaí, gobernador del otro lado del río, Satrabuzanaí y vuestros colegas persas, que habitáis al lado de allá del río, alejaos de ahí [7] y dejad que prosigan los

[1] *Ageo* y *Zacarías:* dos de los llamados profetas menores, de los cuales se nos conservan las profecías, que se refieren en gran parte precisamente a la reconstrucción del templo. Cfr. *Ag.*, 1-2; *Zac.*, 2.

[3] *estas basas:* el zócalo que quedaba del antiguo templo, sobre el que se quería levantar el nuevo. Pero el sentido exacto de la voz aramea es incierto; generalmente, como en la Vulgata, se le traduce «muro».

[6] *afarsaqueos:* probablemente pertenecientes al partido persa (hebreo «farsi»); cfr. 4, *9* con el texto arameo.

[11] *el templo que fue construido*, primero por Salomón el *gran rey de Israel* (*1.º Re.*, 6-7), y destruido más tarde por los caldeos (*2.º Re.*, 25, *8-17*).

[13] *Ciro* es llamado *rey de Babilonia*, porque se cuenta el *primer año*, no desde que ciñó la corona real, sino desde que se apoderó de la gran capital caldea; cfr. 1, *1*, nota.

[1-2] *de Babilonia:* ésta era la capital del imperio, a lo menos para las provincias orientales, puesto que el documento *se halló en Ecbatana* (ahora Hamadán en el Irán), capital de la *Media* fundada en el siglo VIII antes de Cristo. — *rollo* de pergamino o de piel, forma ordinaria de los libros y documentos en la antigüedad. Puede significar también libro o escritura en general.— *memoria:* en los vv. *3-5* se refieren en compendio y se mezclan juntamente los hechos y la orden dada por Ciro a Sasabasar (cfr. *serán devueltos y llevados*, v. *5* con 1, *7-11*).

[3-4] Sobre las medidas del templo y la estructura de los muros cfr. *1.º Re.*, 6, *2*, *36*.

[6-12] Carta de Darío a Tatenaí y sus compañeros. Aquí se copia sólo la parte dispositiva, omitiendo su introducción y la parte narrativa, donde se referían las cosas que se dicen en los vv. *1-5*.

trabajos del templo y que Zorobabel, gobernador de Judea, y los ancianos de los judíos lo reconstruyan en el lugar que ocupaba.
[8] Ésta es la orden que os doy, acerca de lo que habéis de hacer respecto de esos ancianos de los judíos, para la construcción de ese templo. El coste, tomado de la hacienda del rey, proveniente de los tributos de la parte de allá del río, será íntegramente pagado a esos hombres, para que no haya interrupciones. [9] Lo necesario para los sacrificios al Dios de los cielos, novillos, carneros, corderos, trigo, sal, vino y aceite, será entregado, a petición suya, a los sacerdotes de Jerusalén, día por día y sin falta, [10] para que ofrezcan víctimas de grato olor al Dios de los cielos, y rueguen por la vida del rey y la de sus hijos. [11] Ordeno, además, que cualquiera que traspasare este mandato, se arrancará de su casa una viga, que se alzará para colgarle en ella, y su casa será convertida en un montón de escombros. [12] Que el Dios que hace residir su nombre en ese lugar, derribe a todo rey y todo pueblo que tienda su mano para traspasar mi mandato, destruyendo ese templo de Dios en Jerusalén. Yo, Darío; yo he dado esta orden. Que sea puntualmente cumplida».

Terminación e inauguración del templo

[13] Tatenaí, gobernador de la parte de acá del río, Satrabuzanaí y sus colegas, se conformaron puntualmente a esta orden que les mandó el rey Darío; [14] y los ancianos de los judíos prosiguieron con buen suceso la reconstrucción, según el ministerio de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Ado; y terminaron la reconstrucción, por voluntad del Dios de Israel, y la de Ciro y Darío, reyes de Persia. [15] El templo fue terminado el día tercero del mes de Adar, del año sexto del reinado de Darío.
[16] Los israelitas, los sacerdotes y los levitas, y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron con gozo la dedicación de este templo de Dios, [17] ofreciendo en la dedicación de este templo cien novillos, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y como víctimas expiatorias por todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel. [18] Establecieron a los sacerdotes según sus clases y a los levitas según sus divisiones, para el servicio de Dios en Jerusalén, como está escrito en el libro de Moisés.

Celebración de la Pascua

[19] Los vueltos de la cautividad celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; [20] pues los levitas se purificaron todos a una, y todos estaban puros, e inmolaron el cordero pascual para todos los hijos de la cautividad, para sus colegas los sacerdotes y para sí mismos. [21] Los hijos de Israel que habían vuelto de la trasmigración comieron la pascua, con todos aquéllos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de aquel país, y se habían unido a ellos para buscar al Señor, el Dios de Israel. [22] Celebraron con alegría la fiesta de los panes ázimos durante siete días pues los había regocijado el Señor, disponiendo al rey de Asiria a apoyarlos en la obra del templo del Señor, Dios de Israel.

Esdras en Babilonia

7 Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vino Esdras, hijo de Saraía, hijo de Azaría, hijo de Helkía, [2] hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, [3] hijo de Amaría, hijo de Azaría, hijo de Maraiot, [4] hijo de Zarajía, hijo de Ozi, hijo de Boki, [5] hijo de Abisúa, hijo de Finehes, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, sumo sacerdote. [6] Venía Esdras de Babilonia, y era un escriba muy versado en la ley de Moisés, dada por el Señor, Dios de Israel; y como estaba sobre él la mano del Señor, su Dios, el rey le otorgó todo cuanto le pidió. [7] Muchos de los israelitas, de los levitas y sacerdotes, de los cantores, de los porteros y de los oblatos, vinieron también a Jerusalén el año séptimo del rey Artajerjes.
[8] Llegó Esdras a Jerusalén el mes quinto del año séptimo del rey, [9] habiendo fijado la sa-

[8] *la orden que os doy:* hasta aquí se trata de la orden emanada de Ciro y su aplicación; siguen ahora las nuevas disposiciones dictadas por el mismo Darío.
[12] *traspasar mi mandato* en las disposiciones dadas, como en el versículo precedente.
[14] *según el ministerio* profético, esto es, confortados por la palabra de aquellos dos profetas (cfr. 5, *1*, nota).
[15] *el día tercero* (LXX: «veintitrés») *del mes de Adar*, que caía entre febrero y marzo. *el año 6.º del reinado de Darío* corresponde al 515 a. de C.
[18] Desde aquí se vuelve a usar la lengua hebrea en la narración.
[20] Según la primera institución el cordero pascual era sacrificado, es decir, degollado, por el jefe de la casa en cada familia (*Éx.*, 12, *3-7*); aquí, como en la pascua celebrada en tiempo de Josía (*2.º Par.*, 35, *5*, nota), lo hacen todo los levitas. — *todos a una:* esto es, desde el primero al último, sin excepción.
[20] No sólo los que habían vuelto del cautiverio celebraban la pascua, sino también los israelitas que habían permanecido en Palestina, los cuales, si del trato con los paganos vecinos habían contraído alguna contaminación (moral o ritual), volvían ahora de todo corazón al culto del verdadero Dios.
[22] *rey de Asiria* es llamado el rey persa por ser el heredero del imperio asirio.
[1] *Artajerjes:* con razón cree la mayoría de los autores que debió ser el primer rey de este nombre, cuyo *año séptimo* (v. 7) corresponde al 458 antes de Cristo. Si fuese el II, como recientemente han querido algunos, Esdras hubiese ido a Jerusalén el año 398 a. de C., o sea, que habiendo regresado Nehemías el año 445 (cfr. la nota a *Neh.*, 2, *10*), Esdras lo hubiera hecho cincuenta años más tarde, lo que hace extremadamente problemática, si no imposible, la simultánea presencia o colaboración de ambos en Jerusalén, afirmada por nuestro libro (*Neh.*, 8-10; cfr. *Esd.*, 10).
[9] *habiendo fijado la salida* para el primer día del año (civil, hacia fines de septiembre); pero por la dificultad de la primera preparación de la caravana, como suele

lia de Babilonia el día primero del primer mes, y llegó a Jerusalén el día primero del quinto mes, estando sobre él la válida protección de su Dios, [10] porque Esdras había dispuesto su corazón para estudiar y poner por obra la ley del Señor y enseñar en medio de Israel sus normas y derechos.

Rescripto de Artajerjes a Esdras

[11] He aquí la copia de la carta entregada por el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y escriba, maestro en los mandamientos y las leyes del Señor a Israel:

[12] «Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y doctor de la ley del Dios de los cielos, salud. [13] He dado la orden de dejar a todos los del pueblo de Israel, de sus sacerdotes y sus levitas, que hay en mi reino, que estén dispuestos a partir contigo a Jerusalén. [14] Tú eres enviado del rey y de sus siete consejeros, para inspeccionar a Judea y Jerusalén, respecto de la ley de tu Dios que está entre tus manos, [15] y para llevar allá el oro y la plata que el rey y sus consejeros han ofrecido generosamente al Dios de Israel, cuya sede está en Jerusalén; [16] toda la plata y el oro que puedas reunir en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias hechas por el pueblo y los sacerdotes al templo de su Dios en Jerusalén. [17] Comprarás con ese dinero novillos, carneros, corderos y cuanto es necesario para las ofrendas y las libaciones que ofrecerás sobre el altar del templo de vuestro Dios, en Jerusalén, [18] y con el resto de la plata y el oro harás lo que mejor te parezca a ti y a tus colegas, conforme a la voluntad de vuestro Dios. [19] Deposita ante el Dios de Jerusalén los utensilios que se te entregan para el servicio del templo de tu Dios. [20] Lo que además sea necesario para las otras expensas que has de hacer para la casa de tu Dios, te será dado del real tesoro. [21] Yo, el rey Artajerjes, doy orden a todos los tesoreros de la parte de allá del río, de entregar íntegramente a Esdras, sacerdote y doctor de la ley del Dios de los cielos, todo lo que él os pidiere, [22] hasta cien talentos de plata en dinero, cien coros de trigo, cien batos de vino, cien batos de aceite y sal a discreción. [23] Que todo cuanto está mandado por el Dios de los cielos, se haga puntualmente para el templo del Dios de los cielos, para que no venga su cólera sobre el reino del rey y de sus hijos. [24] Os hacemos saber, además, que no podrá ser impuesto tributo, ni gabela, ni derecho de peaje, a ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y oblatos, ni a ningún servidor de ese templo. [25] Y tú, Esdras, según la sabiduría que tú tienes de Dios, establece jueces y magistrados que administren justicia a todo el pueblo del otro lado del río, a todos los que conocen la ley de Dios, y haz que la conozcan aquellos que no la conocen. [26] Cualquiera que no guarde puntualmente la ley de tu Dios y la ley del rey, será condenado a muerte, a destierro, a confiscación de bienes o a prisión».

[27] Bendito el Señor, Dios de nuestros padres, que ha dispuesto el corazón del rey a glorificar así el templo del Señor en Jerusalén, [28] y que me hizo objeto de la benevolencia del rey, de sus consejeros y de todos sus poderosos jefes. Fortalecido por la protección del Señor, mi Dios, que estaba sobre mí, reuní a los jefes de Israel para que partieran conmigo.

La caravana

8 He aquí los jefes de familias y las genealogías de los que subieron conmigo de Babilonia, en el reinado de Artajerjes: [2] de los hijos de Finehes, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatus, [3] hijo de Secanía; de los hijos de Faros, Zacarías, y con él ciento cincuenta varones registrados; [4] de los hijos de Fahat-Moab, Elioenai, hijo de Zarahía, y con él doscientos varones; [5] de los hijos de Zatu, Secanía, el hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones; [6] de los hijos de Adin, Ebed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones; [7] de los hijos de Elam, Isaías, hijo de Atalía, y con él setenta varones; [8] de los hijos de Sefatía, Zabadía, hijo de Micael y con él ochenta varones; [9] de los hijos de Joab, Obadía, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones; [10] de los hijos de Baní, Salomit, hijo de Josifía, y con

acontecer, no partió de hecho sino doce días más tarde (8, 31).

[12] También este rescripto real está en lengua aramea. — *rey de reyes* es el título que tomaron los monarcas persas después de sus conquistas en el Asia anterior. — *salud:* así interpretan los LXX[a] y la Vulgata el arameo «gemir» (literalmente «perfecto, cumplido»); muchos modernos lo toman como el equivalente de nuestro «etcétera», omitiéndose lo restante del largo título y salutación según la usanza del ceremonioso Oriente.

[14] *inspeccionar:* con amplios poderes cuanto se refiere a la observancia de la *ley* de *Dios*, de cuya interpretación y ejecución estás encargado y en la cual te ocupas *(está entre tus manos)*.

[16] *voluntarias* o espontáneas *ofrendas*, no establecidas por la ley.

[17] *Comprarás* los animales que se han de inmolar y las sustancias vegetales (harina, incienso, aceite, vino) que suelen acompañar los sacrificios como *ofrendas* y *libaciones*. Cfr. *Lev.*, 2.

[22] *coros ... batos:* sobre estas medidas, la primera para áridos, la segunda para líquidos, véanse las notas a *1.º Re.*, 4, 22; 7, 26.

[25] a *aquellos que no la conocen:* también esto ha de entenderse (como la frase precedente) restringiéndolo a los de origen judío.

[27] *Bendito el Señor, Dios de nuestros padres:* exclamación de Esdras, que aquí se pone a hablar en primera persona; de donde se deduce que el autor, de nuestro libro se sirvió, para componerlo, de las memorias personales del propio Esdras.

[28] *jefes* de familias, que se constituyesen organizadores de la empresa y de las nuevas colonias que se habían de fundar en Judea.

él ciento sesenta varones; [11] de los hijos de
Bebaí, Zacarías, hijo de Bebaí, y con él veintiocho varones; [12] de los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Hacatán, y con él ciento diez
varones; [13] de los hijos de Adonicam, otros
de nombre Elifelet, Jeiel y Samaia, y con
ellos sesenta varones; [14] de los hijos de Bagoí,
Utaí, hijo de Zacur, y con él setenta varones.

Preparativos para la marcha

[15] Los reuní cerca del río que corre hacia
Ahavá, y acampamos allí tres días; y habiendo
buscado entre el pueblo y los sacerdotes, no
hallé ninguno de la casa de Leví. [16] Entonces
llamé a los jefes Eliezer, Ariel, Samaia, Elnatán, Jarib, Natán, Zacarías y Mesulam,
jefes inteligentes, [17] y los mandé al jefe Ado,
que habitaba en Casifía, y puse en su boca
lo que habían de decir a Ado y a sus colegas,
los oblatos de aquel lugar, para que nos mandasen servidores para el templo de nuestro
Dios. [18] Como estaba con nosotros la protección de nuestro Dios, nos trajeron a Serebía,
hombre de sentido, de entre los hijos de Mahlí,
hijo de Leví, hijo de Israel, y con él sus hijos
y sus hermanos, en número de dieciocho; [19] y
a Hasabía con Isaías, de entre los hijos de
Merari, sus hermanos y sus hijos, en número
de veinte; [20] y de entre los oblatos, que David y los jefes habían puesto al servicio de los
levitas, doscientos veinte oblatos, todos designados por sus nombres.

[21] Allí, cerca del río de Ahavá, publiqué un
ayuno de penitencia ante nuestro Dios, para
implorar de Él un feliz viaje para nosotros,
para nuestras familias y para cuanto nos pertenecía. [22] Me hubiera avergonzado de pedir
al rey una escolta y caballería para protegernos del enemigo durante el camino, pues habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro
Dios está para bien de ellos sobre cuantos le
buscan; la potencia y la cólera de Él va en
cambio contra todos los que le abandonan».
[23] Por eso ayunamos e invocamos a nuestro
Dios, y Él nos escuchó.

[24] Tomé aparte doce de los principales sacerdotes: Serebía, Hasabía y diez de sus colegas.
[25] Pesé delante de ellos la plata, el oro y los
utensilios donados en ofrenda para el templo
de nuestro Dios por el rey, sus consejeros y sus
jefes, y por todos los de Israel que allí se
hallaban, [26] y puse en sus manos seiscientos
cincuenta talentos de plata, utensilios de plata
por cien talentos, cien talentos de oro, [27] veinte copas de oro por valor de mil dracmas, y
dos vasos de un hermoso bronce bruñido, tan
precioso como el oro. [28] Luego les dije: «Vosotros estáis consagrados al Señor; estos utensilios son cosas santas, y esta plata y este oro
son ofrenda voluntaria hecha al Señor, el
Dios de vuestros padres. [29] Velad y guardadlos hasta que los peséis ante los jefes de los
sacerdotes y levitas, y ante los jefes de las
familias de Israel en Jerusalén, en las cámaras del templo del Señor». [30] Los sacerdotes y
levitas recibieron a peso la plata, el oro y los
utensilios para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

Partida de Babilonia

[31] Partimos del río de Ahavá, para dirigirnos a Jerusalén, el día doce del mes primero.
La mano de Dios fue con nosotros, y nos
preservó de ataques de enemigos y de toda
emboscada durante el camino. [32] Llegamos a
Jerusalén y descansamos tres días; [33] al cuarto
día pesamos en el templo de nuestro Dios la
plata, el oro y los utensilios, y lo entregamos
todo a Meremot, hijo de Uría, sacerdote, que
tenía consigo a Eleazar, hijo de Finehes, y con
ellos los levitas Josabad, hijo de Jesús, y Naadía, hijo de Benuí. [34] Después de recontarlo y
repesarlo todo, se puso por escrito el peso total.

[35] Los hijos de la cautividad vueltos del
destierro ofrecieron en holocausto al Dios de
Israel doce novillos por todo Israel, noventa
y seis carneros, setenta y siete corderos y doce
machos cabríos, como víctimas expiatorias,
todo en holocausto al Señor. [36] Transmitieron
las órdenes del rey a los sátrapas del rey y a
los gobernadores del lado de acá del río, y
éstos honraron al pueblo y al templo de Dios.

Escándalo de los matrimonios mixtos

9 Después de todo esto se me acercaron los
jefes, diciendo: «El pueblo de Israel, los sacer-

[15] *Ahavá,* río, o mejor, canal de Babilonia; junto a la confluencia con otro canal, había ordenado Esdras que se reunieran los que tenían que partir.

[17] *Casifía:* debe ser el nombre de una importante colonia de judíos en Babilonia, sobre cuya situación nada se sabe. Las dos versiones griegas (LXX y LXX[a]) lo tomaron por un nombre común (de «kasf, kesef» = plata).

[19] *sus hermanos:* se refiere a Isaías, en sentido estricto o al menos de consanguíneo, de manera que también Hasabía era *de los hijos de Merari* (cfr. *1.º Par.*, 6, *48;* 9, *14*).

[22] Buscar protección y defensa en los medios humanos o en las armas de un rey terreno, le parecía a Esdras indicio de poca fe en el poder o en la bondad del Dios del cielo (cfr. *Sal.* 118, *8-9;* 146, *3-6; Jer.*, 17, *5*).

[26] Para el valor del talento, cfr. *Éx.*, 25, *39;* 38, *24;* y para el de la dracma ver antes en 2, *69*.

[27] *dos:* LXX[a] dice «doce»; LXX, poniendo otras vocales a las consonantes del texto, traduce «diversos», que parece sería mejor.

[29] *en las cámaras* que estaban al lado del templo, donde se guardaban los objetos y los tesoros dedicados al servicio divino; cfr. *1.º Re.*, 6, *5*, nota.

[33] *Eleazar hijo de Finehes:* los dos nombres (cfr. *Éx.*, 6, *25; Núm.*, 25, *11-13*) y el contexto dan a entender que éste era sacerdote.

[36] *transmitieron*, la carta del rey a Esdras (7, *11-26*), *a los sátrapas*, palabra persa que ha pasado también al texto hebreo; así se llamaban los gobernadores de las provincias del vasto imperio persa.

[1-2] La razón y la experiencia habían demostrado que los matrimonios con gentes idólatras eran un peligro grave para la religión de Israel, ya que el consorte idó-

dotes y levitas, no han estado apartados de las gentes de esta tierra, e imitan sus abominaciones, las de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, ammonitas, moabitas, egipcios y amorreos; [2] pues han tomado de entre ellos mujeres para sí y para sus hijos, y han mezclado la estirpe santa con la de las gentes de esta tierra. Los jefes y magistrados han sido los primeros en cometer este pecado». [3] Al oír esto, rasgué mis vestiduras y mi manto, y me arranqué cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté desolado. [4] Juntáronse conmigo todos los temerosos de las palabras del Dios de Israel, por la prevaricación de los cautivos. Yo estuve sentado desolado hasta la ofrenda de la tarde; [5] y luego, al tiempo de la ofrenda de la tarde, me levanté de mi humillación, y con mis vestidos y mi manto rasgados, postréme de rodillas, y tendiendo al Señor, mi Dios, las manos, [6] dije: «¡Dios mío! Estoy confuso y avergonzado, Dios mío, y no me atrevo a levantar a ti mi rostro, porque nuestras iniquidades se han multiplicado por encima de nuestros cabellos, y nuestros delitos suben hasta el cielo. [7] Desde los días de nuestros abuelos hasta hoy, hemos sido muy culpables; y por nuestras iniquidades, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, hemos sido entregados a las manos de los reyes extranjeros, a la espada, a la cautividad, al saqueo, a la vergüenza, como sucede aún hoy. [8] Con todo, el Señor, nuestro Dios, acaba de hacer con nosotros misericordia, dejándonos un resto de libertad y dándonos un puesto fijo en su lugar santo, para hacer brillar nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre; [9] porque somos esclavos, pero en medio de nuestra esclavitud, Dios no nos ha abandonado. Nos ha conciliado la benevolencia de los reyes de Persia, conservándonos la vida, para que pudiéramos edificar el templo de nuestro Dios, levantando sus ruinas y dándonos una muralla en Judea y en Jerusalén. [10] ¿Qué podemos, pues, decir después de todo esto, oh Dios nuestro? Pues hemos abandonado tus mandamientos, [11] los que nos prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: «La tierra que vais a poseer es una tierra manchada por las abominaciones de los pueblos de esas regiones, que del uno al otro cabo la han llenado de sus inmundicias; [12] no deis vuestras hijas a sus hijos, ni toméis sus hijas para vuestros hijos, ni os cuidéis nunca de su prosperidad ni de su bienestar, y así vendréis a ser fuertes y disfrutaréis lo mejor de los frutos de la tierra, y la dejaréis a vuestros hijos en heredad para siempre». [13] Después de todo lo que nos ha sucedido por nuestras maldades y grandes pecados que hemos cometido (porque tú, Dios nuestro, no nos has castigado en proporción de nuestras iniquidades, y nos has concedido la liberación presente), [14] ¿vamos a comenzar de nuevo a traspasar tus mandamientos y a emparentar con esos pueblos abominables? ¿No se ensañaría contra nosotros tu cólera hasta destruirnos del todo, sin dejar ni resto ni escape? [15] Señor, Dios de Israel: por tu justicia hemos quedado hoy un resto de escapados. Henos aquí ante ti como culpables, sin poder por esto permanecer en tu presencia».

10 Mientras que Esdras, llorando postrado ante el templo, hacía esta plegaria y esta confesión, habíase reunido junto a él una gran muchedumbre de israelitas, hombres, mujeres, niños, y todos derramaban abundantes lágrimas. [2] Entonces Secanía, hijo de Jehiel, de entre los hijos de Elam, tomando la palabra, dijo a Esdras: «Hemos pecado contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras que pertenecen a los pueblos de esta tierra, pero Israel no queda por esto sin esperanza. [3] Hagamos pacto con nuestro Dios de echar a todas las mujeres extranjeras y a los nacidos de ellas, según el parecer de mi señor y de cuantos temen ante los mandamientos de nuestro Dios, y que se cumpla la Ley. [4] Levántate, pues, ya que esto cosa tuya es. Ten valor, y a la obra».

[5] Levantóse Esdras, e invitó a jurar a los jefes de los sacerdotes, a los de los levitas y

latra, especialmente la mujer, más inclinada y más tenaz en las prácticas religiosas, podía arrastrar al otro cónyuge a las supersticiones paganas *(sus abominaciones)*.

[3] Demostraciones externas de gran dolor; cfr. *Lev.*, 10, *6; Jos.*, 7, *6; Job*, 2, *12-13*, etc.

[4] *ofrenda*, o sacrificio, *de la tarde*, que se ofrecía cada día a la puesta del sol *(Ex.*, 29, *38-43)*.

[8] *un poco de vida:* desde hace poco tiempo, esto es, desde el edicto de Ciro (1, *1*) a lo más, Dios nos favorece mitigando, sin méritos nuestros, sus rigores. — *resto* llama a los pocos que regresan del destierro, como salvados del gran naufragio de la nación. — *un puesto fijo* en torno al templo, donde la nación judía se extendió de nuevo y se propagó. — el *brillar* de los *ojos* es indicio de bienestar *(1.° Sam.*, 14, *27-29)* y de satisfacción; aquí se toma por el mismo bienestar.

[9] *muralla* de apoyo y de defensa, en sentido metafórico o simbólico.

[11] *los profetas, diciendo:* principalmente Moisés, en el Pentateuco *(Lev.*, 18, *24-25; Dt.*, 7, *1-3)*, citado aquí no a la letra, sino en cuanto al sentido y en compendio. Los cananeos, paganos, habían manchado la tierra prometida con sus abominables costumbres.

[13] *no nos has castigado en proporción de nuestras iniquidades*, castigándonos menos de lo que merecíamos. — *la liberación:* un residuo de los que se han salvado del total aniquilamiento de la nación a consecuencia del destierro y de la dispersión entre las gentes.

[15] *por tu justicia*, con la cual, templando su rigor no nos has castigado cuanto merecían nuestras culpas. — *sin poder permanecer...:* es inexcusable. Con esta humilde confesión, llena de confianza en la bondad de Dios, termina el santo sacerdote su plegaria.

[3] *Hagamos pacto:* lit. *pactemos;* pero para el sentido de *pacto* en hebreo cfr. *Gén.*, 9, *9*. — *mi señor:* se refiere a Esdras; frase de cortesía (cfr. *1.° Sam.*, 16, *16*, nota; *2.° Re.*, 2, *19;* 4, *28*, etc.).

a los de todo Israel, que harían lo que se
acababa de decir, y ellos lo juraron. [6] Después
se retiró Esdras del templo, y fue a la cá-
mara de Johanán, hijo de Eliasib, pero pasó
la noche allí sin comer ni beber, porque es-
taba en gran desolación por el pecado de los
hijos de la cautividad. [7] Se publicó por Judea
y Jerusalén a todos los ex cautivos, que se
reuniesen en Jerusalén, [8] y que si alguno no
se presentaba dentro de los tres días, conforme
al acuerdo de los príncipes y de los ancianos,
le fuesen confiscados todos sus bienes, y él
excluido de la congregación de los hijos de la
cautividad.

[9] Todos los hombres de Judá y Benjamín
se reunieron en Jerusalén dentro de los tres
días. Era el día veinte del noveno mes, y
todo el pueblo estaba en la plaza del templo
de Dios temblando con motivo de aquel ne-
gocio y a causa de la lluvia. [10] Levantóse
Esdras, sacerdote, y dijo: «Habéis prevaricado
tomando mujeres extrañas, añadiendo preva-
ricaciones a la iniquidad de Israel. [11] Dad
ahora honor al Señor, el Dios de vuestros
abuelos, y cumplid su voluntad. Apartaos de
los pueblos de esta tierra y de las mujeres
extrañas». [12] Toda la asamblea respondió a
una y en alta voz: «Haremos así, conforme
a tu palabra. [13] Pero como el gentío es muy
numeroso y está el tiempo de lluvias, no es
posible permanecer al descubierto. Además,
no es cosa de un día o dos, por ser muchos
los que de nosotros han pecado en esto.
[14] Que sean, pues, nuestros jefes los que en
lugar de la asamblea toda se queden; y a todos
los que de nuestras ciudades han tomado
mujeres extrañas, les hagan venir en tiempos
determinados con los ancianos o los jefes de
cada ciudad, hasta que la encendida cólera
de nuestro Dios se aparte de nosotros en cuan-
to a este asunto». [15] Jonatán, hijo de Asael, y
Jaasía, hijo de Ticva, apoyados por Mesulam
y por el levita Sabateo, fueron los únicos que
estaban en favor de este asunto. [16] Se adhi-
rieron todos los hijos de la cautividad. Se
eligió a Esdras, sacerdote, y a algunos de
los jefes de las familias, todos designados por
sus nombres, y éstos se sentaron para resolver
el asunto el día primero del mes décimo.
[17] El día primero del mes primero acabaron
de juzgar a todos los que habían tomado mu-
jeres extrañas.

[18] De entre los sacerdotes fueron hallados
que habían tomado mujeres extrañas: de los
hijos de Jesús, hijo de Josedec, y de sus pa-
rientes: Maasía, Eliezer, Jarib y Godolía,
[19] que se comprometieron, dando su mano, a
echar a sus mujeres y a ofrecer un carnero
por su pecado; [20] de los hijos de Emmer:
Hananí y Zebedía; [21] de los hijos de Harim:
Maseia, Elías, Semeía, Jehiel y Ozía; [22] de
los hijos de Fasur: Elioenai, Maseia, Ismael,
Natanael, Josabad y Elasa. [23] De entre los le-
vitas: Josabad, Semeí, Kelaya, que es Kelita,
Fatahia, Judá y Eliezer. [24] De entre los can-
tores: Eliasib. De entre los porteros: Salum,
Telem y Urí. [25] De entre los israelitas: de los
hijos de Faros: Remeia, Jezía, Malquía, Mi-
amim, Eliezer, Malquía y Banaia; [26] de los
hijos de Elam: Matanía, Zacaría, Jehiel,
Abdi, Jeremot y Elías; [27] de los hijos de Zatu:
Elioenai, Eliasib, Matanía, Jeremot, Zabad y
Aziza; [28] de los hijos de Bebaí: Johanan, Ha-
nanía, Zabai y Atlaí; [29] de los hijos de Baní:
Mesulam, Maluc, Adaia, Jasub, Saal y Ra-
mot; [30] de los hijos de Fahat-Moab: Adna,
Calal, Banaia, Maaseia, Matanía, Besaleel,
Benuí y Manasés; [31] de los hijos de Harim:
Eliezer, Isiia, Malquía, Semaia, Simeón,
[32] Benjamín, Maluc y Samaría; [33] de los hijos
de Hasum: Matnaí, Matata, Zabad, Elifelet,
Jeremaí, Manasés y Semeí; [34] de los hijos de
Baní: Maadi, Amram, Joel, [35] Banaia, Be-
daia, Kelía, [36] Vania, Meremot, Eliasib,
[37] Matanía, Matnaí y Jaasaí; [38] de los hijos
de Benuí: Semeí, [39] Selemías, Natán, Adaya,
[40] Macnadbaí, Saraí, Saraya, [41] Azarel, Sela-
mía, Samaría, [42] Salum, Amaría y José;
[43] de los hijos de Nebo: Jeiel, Matitía, Zabad,
Zebina, Jadau, Joel y Banaia. [44] Todos éstos
habían tomado mujeres extranjeras y muchos
tenían ya hijos de ellas.

[6] *a la cámara:* una de las habitaciones adyacentes al templo (cfr. 8, *30*), asignada a *Johanán*, un sacerdote o levita no mencionado en otra parte, que estaba allí para atender prontamente a los servicios necesarios. A veces aquellas estancias tomaban nombre fijo de una persona, y lo conservaban aún después de la partida o muerte de ella. — El ayuno era una de las señales de luto.

[8] *confiscados* o en entredicho (cfr. *Dt.*, 2, *34*, nota); por tanto condenados a la destrucción.

[9] El *noveno mes* del año religioso comenzaba a fines de noviembre, y caía por tanto en la estación de las lluvias y de la niebla (cfr. *Introd. al A. T.*).

[11] *Dad honor al Señor:* confesando vuestra culpa, reconociendo vuestro pecado (cfr. *Jos.*, 7, *19*).

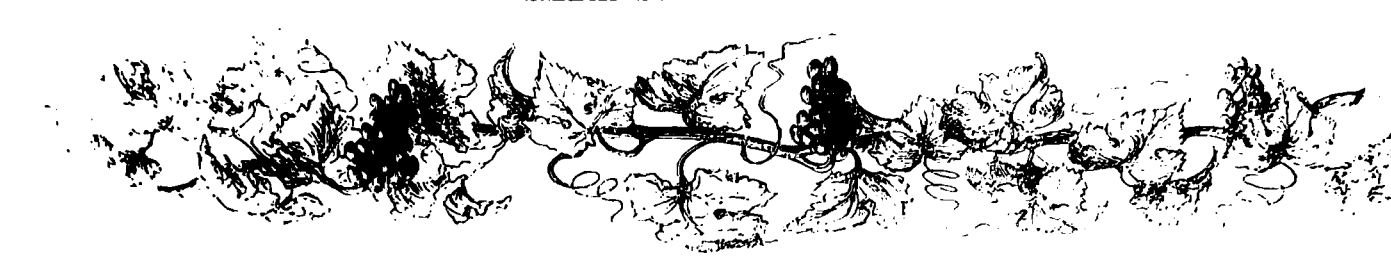
[12-14] *A nosotros* nos toca, ya nos cuidaremos nosotros de hacerlo así; pero no nos obligues a permanecer aquí al frío y a la lluvia, a la intemperie. — *muchos los que de nosotros han pecado:* muchos, demasiados de entre nosotros se han ligado en estos matrimonios ilegítimos, y se necesita tiempo para arreglar las cosas.

[14] Para mayor orden y equidad se propone que la causa de cada uno se trate juntamente por la autoridad central y por los jueces locales.

[15] *estaban en favor de este asunto:* defendían la práctica de los matrimonios mixtos. Otros interpretan: «se oponían a esto», que quería Esdrás, esto es, la disolución de los matrimonios ya contraídos, lo que por otro lado viene a ser lo mismo.

[25] *De entre los israelitas* legos, como distintos de los precedentes, dedicados al servicio del templo. La lista que sigue está formada por los nombres de los cabezas de familia mencionados ya en el cap. 2, *3-20*, pero en otro orden; el texto, especialmente hacia el final, está con frecuencia mal transcrito y resulta incierto.

Guerra civil entre los benjaminitas y las demás tribus.



NEHEMIAS

Noticias de Jerusalén a Nehemías

1 Palabras de Nehemías, hijo de Hacalía.
En el mes de Casleu del año veinte, estando
yo en la ciudadela de Susa, [2] llegaron de Ju-
dea Hananí y uno de mis parientes con algu-
nos otros. Yo les pregunté por los judíos que
habían sido libertados, los restos de la cautivi-
dad y por Jerusalén. [3] Ellos me respondie-
ron: «Los restos de la cautividad están en la
provincia en gran mal y afrenta. Las murallas
de Jerusalén están en ruinas, y sus puertas
quemadas por el fuego». [4] Cuando oí esto
sentéme y lloré, y estuve por muchos días
desolado. Ayuné y oré ante el Dios de los
cielos, [5] diciendo: «Ruégote, Señor, Dios de
los cielos, Dios grande y terrible, que guardas
tu alianza y haces misericordia con los que te
aman y guardan tus mandatos: [6] que esté
atento tu oído y abiertos tus ojos para escu-
char la oración que tu siervo te dirige ahora,
día y noche, por los hijos de Israel, confesando
los pecados de Israel, nuestros pecados con-
tra ti, porque yo y la casa de mi padre he-
mos pecado. [7] Te hemos ofendido, y no hemos
guardado los mandamientos, los estatutos y
los preceptos que tú prescribiste a Moisés,
tu siervo. [8] Acuérdate de estas palabras que tú
mandaste decir a Moisés, tu siervo: Si peca-
reis, yo os dispersaré entre los pueblos, [9] pero
si os volvéis a mí y guardáis mis mandamien-
tos y los ponéis por obra, aunque hubiereis
sido desterrados a los confines del cielo, de
allí os reuniré yo y os volveré al lugar que he
elegido para hacer residir en él mi nombre.
[10] Son tus siervos, son tu pueblo, que redi-
miste tú con tu gran poder y tu fuerte mano.
[11] ¡Oh Señor! que esté atento tu oído a la
plegaria de tu siervo y a la de los siervos
tuyos que desean venerar tu nombre. Concede
ahora próspero suceso a tu siervo, y haz que
halle yo gracia a los ojos de este hombre»;
pues servía yo entonces de copero al rey.

Envío de Nehemías a Jerusalén

2 En el mes de Nisán, del año veinte del rey
Artajerjes, estando ya el vino delante de él,
tomé la copa y se la ofrecí al rey: y no le
desagradé. [2] Pero aquel día me dijo: «¿Por qué
estás con tan mala cara? Enfermo no estás;
no puede ser, pues, sino alguna pena de tu
corazón». Yo entonces me atemoricé sobre-
manera, [3] y respondí al rey: «Viva el rey eter-
namente: ¿Cómo no va a estar triste mi ros-
tro, cuando la ciudad donde están los sepul-
cros de mis padres está en ruinas y quemadas
por el fuego sus puertas?». [4] Y me dijo el rey:
«¿Qué es lo que quieres?». Yo, rogando al rey
de los cielos, [5] respondí al rey: «Si al rey le
pareciera bien y hallara gracia tu siervo ante
ti, que me mandaras a Judea, a la ciudad de
los sepulcros de mis padres, para reedificarla».
[6] El rey, a cuyo lado estaba sentada la reina,
me dijo: «¿Cuánto durará tu viaje? ¿cuándo
estarás de vuelta?». Plugo al rey dejarme par-
tir, y yo le señalé tiempo. [7] Después dije al
rey: «Si al rey le parece bien, que se me den
cartas para los gobernadores del otro lado
del río, para que me escolten y me dejen en-
trar en Judea; [8] y otra carta para Asaf,
guarda del parque del rey, para que me faci-
lite maderas y viguería para las puertas de la
ciudadela vecina al templo, para las murallas
de la ciudad y para la casa que yo he de
habitar». Diome el rey estas cartas, pues la
válida protección de Dios estaba sobre mí.
[9] Presentéme a los gobernadores del otro lado
del río, y les entregué las cartas del rey, que

[1] *Palabras de Nehemías:* hechos de Nehemías narrados por él mismo. Éste es eltítulo del libro en que Nehemías consignaba sus memorias. — *Casleu:* noveno mes del año religioso (cfr. *Esd.*, 10, *9*) = noviembre-diciembre. — *año veinte* del reinado de Artajerjes I, esto es, el 445 a. de C. (cfr. 2, *1*). — *Susa* era la residencia de invierno de los reyes de Persia, como Ecbatana *(Esd.*, 6, *2)* lo era de verano. Para la situación y el sentido exacto de *ciudadela* cfr. *Est.*, A, *2*, nota.

[5] *guardas* y observas las promesas que en tu benevolencia y generosidad has hecho a los hombres, cuando ellos *te aman*, etc.

[8] *mandaste:* en varios lugares del Pentateuco, especialmente en *Lev.*, 26, *27-45; Dt.*, 4, *25-31;* 30, *1*, citados (como lo pedían las circunstancias) en compendio y según el sentido (cfr. *Esd.*, 9, *11*).

[11] *servía yo de copero al rey:* circunstancia especificada aquí para dar a entender que las palabras *de este hombre* se refieren a Artajerjes, y que aquella oración la repetía Nehemías en su corazón mientras estaba sirviendo al rey (cfr. 2, *4*).

[1] *Nisán* era el primer mes del año religioso (entre marzo y abril; cfr. *Ex.*, 12, *2*). Nehemías, por tanto, había mantenido reprimida su aflicción en el corazón por cerca de cuatro meses.

[4-5] *rogando* secretamente en mi corazón. — *que me mandaras*, responde a *qué quieres* (v. *4*); esto es, quisiera que tú, etc.

[7] *para que me escolten:* para que le proporcionen una escolta de gente armada, porque el viaje era largo y peligroso; cfr. *Esd.*, 8, *31*.

[8] *parque del rey* no muy lejos de Jerusalén; tal vez en el lugar llamado Etam *(2.° Par.*, 11, *6)* en el actual valle de Artas, 6 kilómetros al sur de Belén, donde Salomón, como refiere Flavio Josefo (*Antigüedades*, 8, 186) se construyó amenos jardines.

había hecho que me acompañasen jefes del ejército y alguna gente de a caballo. [10] Cuando lo supieron Sanabalat, horonita, y Tobías, siervo ammonita, disgustóles en extremo que viniese un hombre para procurar el bien de los hijos de Israel.

Inspección de los muros

[11] Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días; pasados los cuales, [12] me levanté de noche con algunos hombres, sin decir a nadie lo que Dios me había puesto en el corazón hacer por Jerusalén. No llevaba conmigo bestia alguna de carga, sólo mi propia cabalgadura. [13] Salí de noche por la puerta del Valle, y me dirigí hacia la fuente del Dragón y la puerta de la Escombrera, mirando las murallas de Jerusalén en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego. [14] Seguí a la puerta de la Fuente y a la balsa del Rey, y no había por allí sitio por donde pasar la cabalgadura en que iba. [15] Por esto subí, todavía de noche, por el torrente, e inspeccioné la muralla. Luego volví a entrar por la puerta del Valle, estando así de vuelta. [16] Los magistrados no sabían a dónde había ido y qué era lo que había hecho. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los jefes, ni a los magistrados, ni a ninguno de los empleados. [17] Entonces ya les dije: «Bien veis el lamentable estado en que nos hallamos. Jerusalén está destruida, y sus puertas consumidas por el fuego. Vamos, pues, a reedificar las murallas de Jerusalén, y no estemos más en el oprobio. [18] Les conté cómo la buena mano de Dios había estado sobre mí, y las palabras que el rey me había dirigido; y entonces dijeron: ¡Vamos a reedificarla!». Y tomaron resueltamente esta buena determinación.

Edificación y oposiciones

[19] Cuando lo supieron Sanabalat, horonita, Tobías, siervo ammonita, y Gasem, árabe, se burlaban de nosotros y nos menospreciaron. Nos dijeron: ¡«Qué es lo que hacéis ahí? ¿os rebeláis contra el rey?». [20] Y yo les di esta respuesta: «El Dios de los cielos nos hará salir con nuestra empresa. Nosotros, sus siervos, nos levantaremos y haremos la edificación. Vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni recuerdos en Jerusalén».

Repartición de la edificación

3 Eliasib, sumo sacerdote, se puso a la obra con sus parientes, los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas; levantaron su entablado, colocaron las hojas y construyeron hasta la torre de los Ciento, la torre de Hananeel. [2] A continuación de Eliasib edificaron los hombres de Jericó, y a continuación de éstos edificó Zacur, hijo de Imri. [3] Los hijos de Asenaa edificaron la puerta del Pescado; la envigaron, pusieron las puertas, los cerrojos y los goznes. [4] Al lado de ellos trabajó en las reparaciones Meremot, hijo de Uría, hijo de Acos; y al lado de éstos reconstruyó Mesulam, hijo de Berequía, hijo de Mesezabel; y al lado de éstos restauró Sadoc, hijo de Baana. [5] Inmediatos a ellos restauraron los tecoítas, aunque los más nobles de ellos no doblaron

---

[10] *Sanabalat* (nombre asirio que significa «Sin [dios lunar] da vida»), era gobernador de Samaria; se le llama el *horonita* o de Bet-horón (cfr. *Jos.*, 10, *10*, nota), donde habría nacido y tendría sus bienes, o más probablemente por ser natural de Horonaim en el país de Moab (cfr. *Is.*, 15, *5*). En un documento descubierto entre los papiros arameos de Elefantina (cfr. Ricciotti, *Historia de Israel*, II, págs. 185-201; traducción del documento, páginas 192-194), fechado el año 17 de Darío II, esto es, del año 407 a. de C., vemos que gozaban de gran autoridad los hijos de «Sanabalat, gobernador de Samaria»; con lo que se prueba que el Artajerjes de Nehemías es el primero de este nombre, no el segundo como un tiempo sostenían muchos (cfr. el cuadro cronológico en la *Introd.*). *Tobías* el ammonita (cfr. 3, *35*) era con toda probabilidad del linaje (tal vez el cabeza de la estirpe) de aquella familia de los Tobíadas, que, como sabemos por Flavio Josefo (*Antigüedades*, 12, 160-241) y por papiros descubiertos recientemente (cfr. Ricciotti, ibídem, págs. 251-257), brillaba por sus riquezas y poderío en el siglo III a. de C. justamente en la región de Ammón. Es llamado *siervo* con un término que en hebreo significa esclavo (*Ex.*, 21, *1-7*), pero también un título honorífico de corte (cfr. *1.º Sam.*, 29, *3*; *2.º Re.*, 22, *12*). Este Tobías participaba ciertamente en el gobierno de la provincia.

[12-16] Nehemías da una vuelta completa alrededor de las murallas, partiendo del sudoeste hacia el sudeste, y de aquí remontando al norte y al noroeste. El *Valle*, de donde toma el nombre la primera puerta, es probablemente el valle de Ben-Ennom (*Jos.*, 15, *8*; *2.º Par.*, 28, *3*, nota); otros quieren que sea el valle llamado «Tiropeón» que corría entre las dos colinas sobre las que estaba situada Jerusalén (Tasso, *Jerusalén libertada*, 3, *55*). — La *puerta de la Escombrera* era llamada así porque estaba próxima al lugar público en el que se echaban los escombros, donde el valle del Tiropeón desembocaba en el del Cedrón. — La *puerta de la Fuente* de Siloé estaba al sudeste de la ciudad. — La *balsa del Rey*, llamada más adelante (3, *15*) «piscina de Siloé, junto al jardín real», recogía las aguas que procedían de aquella fuente, para regar la fértil parte inferior del valle del Cedrón, donde los reyes de Judá tenían huertos (cfr. *2.º Re.*, 21, *18*, nota). — *no había sitio por donde pasar* por la parte contigua a la muralla; por eso Nehemías bajó al fondo del valle para subir *por el torrente* Cedrón.

[19] A los dos adversarios ya nombrados (v. *10*) se les añade ahora un tercero, oriundo también de la Transjordania, *Gasem* el *árabe*, para oponerse a la reconstrucción de la ciudad.

[1] Se pusieron todos con ardor al trabajo, y para terminarlo más pronto se repartieron entre sí el circuito de la muralla, y se asignó a cada uno la parte que tenía que edificar. Es un capítulo importante para la topografía de Jerusalén (cfr. cap. 12; pero el texto aquí y allí queda un tanto incierto). — *edificaron la puerta de las Ovejas* al nordeste de la ciudad y el muro contiguo *hasta la torre de Hananeel* más al oeste en el lado norte del perímetro.

[2] *edificaron*, sobrentendiendo «las murallas»; y así a continuación después de «restauró», o una palabra semejante.

su cerviz al servicio de su Señor. [6] La puerta
Vieja la restauraron Joiada, hijo de Faseah,
y Mesulam, hijo de Besodía; la ensamblaron y
pusieron a las puertas sus cerrojos y sus goz-
nes. [7] Junto a éstos reedificaron Melatía, ga-
baonita, y Jadón, meronotita; y los hombres
de Gabaón y Masfa dependían del solio del
gobernador de este lado del río. [8] Junto a
ellos trabajó Uziel, hijo de Haraia, de los
orfebres, y a su lado Ananía, de los perfu-
mistas; ciñeron a Jerusalén hasta la muralla
ancha. [9] A continuación de éstos trabajó Re-
faía, hijo de Hur, gobernador de la mitad
del distrito de Jerusalén. [10] A continuación
trabajó enfrente de su casa Jadaia, hijo de
Harumaf, y a su lado Hatus, hijo de Hasabnía.
[11] Otra porción de la muralla y la torre del
Horno fue reparada por Malquía, hijo de Ha-
rim, y Hasub, hijo de Fahat-Moab. [12] A conti-
nuación de ellos trabajó con sus hijos Salum,
hijo de Alohes, jefe de la otra mitad del dis-
trito de Jerusalén. [13] Hanún y los habitantes
de Zanoah repararon la puerta del Valle, la
edificaron, pusieron las puertas, los cerrojos
y los goznes. Hicieron además cien codos de
muralla, hasta la puerta de la Escombrera.
[14] Malquía, hijo de Recab, jefe del distrito de
Bet-acquerem, reedificó la puerta de la Es-
combrera, poniendo sus puertas, sus cerrojos
y sus goznes. [15] Salum, hijo de Colhoze, jefe
del distrito de Masfa, reconstruyó la puerta
de la Fuente, la levantó, la cubrió, puso las
puertas con sus cerrojos y sus goznes. Cons-
truyó, además, el muro de la piscina de Siloé,
cerca del jardín del rey, hasta la escalinata que
baja de la ciudad de David. [16] Después de él,
Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad
del distrito de Bet-Sur, trabajó en las repara-
ciones hasta enfrente de los sepulcros de Da-
vid, y hasta delante de la piscina, que había
sido artísticamente construida, y hasta la
casa de los héroes. [17] Después de él trabaja-
ron los levitas, Rehum, hijo de Baní, y a su
lado trabajaba Hasabía, jefe de la mitad del
distrito de Keila. [18] Después de él sus pa-
rientes, como Benuí, hijo de Henadad, jefe
de la otra mitad del distrito de Keila; [19] y
al lado de éste, Ezer, hijo de Jesús, jefe de
Masfa, reparó otra porción de la muralla
frente al arsenal, hacia el ángulo. [20] Después
de él, Baruc, hijo de Zabai, reparó otra por-
ción, desde el ángulo hasta la entrada de la
casa de Eliasib, sumo sacerdote. [21] Después
de él reparó Meremot, hijo de Uría, hijo de
Acos, otra sección, desde la entrada de la
casa de Eliasib hasta el extremo de ella.
[22] Después de él trabajaron en la reparación
los sacerdotes nativos del Cerco, [23] y después
de ellos Benjamín y Asub, enfrente de sus
casas. Después de éstos Azaría, hijo de Maa-
sia, hijo de Ananía, reparó lo cercano a su
casa. [24] Después de él Benuí, hijo de Hena-
dad, reparó otra sección, desde la casa de
Azaría hasta el ángulo y la vuelta. [25] A su
lado Falal, hijo de Uzai, construyó lo de de-
lante del ángulo y la torre que hay en el sa-
liente, sobre lo alto del palacio real en el patio
de la prisión. Después de él trabajó Fadaia,
hijo de Faros. [26] Los oblatos que habitaban
el Ofel trabajaron hasta enfrente de la puerta
de las Aguas, a oriente, y la torre en saliente.
[27] Después de ellos los tecoítas repararon
otra porción, frente a la gran torre en salien-
te, hasta el muro del Ofel. [28] A partir de la
puerta de los Caballos, los sacerdotes trabaja-
ron en la reparación, cada uno frente a su
casa. [29] Después de ellos trabajó Sadoc, hijo
de Imer, delante de su casa; y después de
él restauró Semaia, hijo de Secanía, guarda
de la puerta de Oriente. [30] Después de él re-
paró Hananía, hijo de Selemía, y Hanún, hi-
jo de Salaf, otra sección, y después de éste
Mesulam, hijo de Baraquía, reparó delante
de su vivienda. [31] Después reparó Malquía,
uno de los orífices, hasta la casa de los oblatos
y de los comerciantes, lo de frente a la puerta
de la revista y hasta la cámara alta del án-
gulo. [32] Entre la cámara alta del ángulo y la
puerta de las Ovejas trabajaron los orífices y
los mercaderes.

[6] *puerta Vieja*, llamada así probablemente porque daba acceso a la parte vieja de la ciudad, o sea que se abría en el antiguo muro, anterior a Ezequía (cfr. *2.º Par.*, 32, *5*).

[8] *ciñeron:* sentido probable, no cierto, del raro término hebreo.

[9] La provincia, gobernada por un gobernador (2, *7*; *9*), se dividía en distritos, y éstos con frecuencia en dos partes, gobernada cada una por un prefecto (cfr. 12, *14-18*).

[11] *Otra porción:* algunos más celosos o pudientes, no contentos con construir un trecho de muralla, como los demás, quisieron rehacer dos; cfr. vv. *21*, *27* con *4*, *5*; *18* con *23*.

[12] *Alohes* (o el mago, el encantador; sobrenombre que pasó a ser nombre propio de persona) compartía con Refaía (v. *9*) el gobierno del *distrito de Jerusalén*.

[15] *la escalinata que baja de la ciudad de David* al extremo sur de la colina oriental. En 1895 fue descubierta una escalinata semejante junto a la piscina de Siloé.

[16] Los *sepulcros* de la dinastía *de David*, según este pasaje, debían encontrarse en la pendiente sudeste del Ofel (*2.º Par.*, 27, *3*), donde con excavaciones metódicas fueron hallados en los años 1913-14. — *piscina artísticamente construida:* tal vez aquella que se menciona en *Is.*, 22, *11*. — *casa de los héroes* o de los guerreros, especie de cuartel.

[19] Los puntos indicados en éste y en los versículos siguientes no se pueden identificar con precisión sobre el terreno; pero nos encontramos ya frente al collado sobre el que se levantaba el templo, y por tanto encontramos en él las casas de los sacerdotes.

[22] El *Cerco* es nombre apropiado a la región del curso bajo del Jordán, al este de Jericó (cfr. *Gén.*, 13, *10*).

[27] *Ofel* (propiamente protuberancia, saliente) era una colina al sur del área donde estaba el templo (cfr. *2.º Par.*, 27, *3*).

[31] *la puerta de la revista*, llamada quizás así porque delante de ella se solía pasar revista al ejército; pero el sentido de la palabra no es cierto. La puerta se debía encontrar en el lado oriental del área del templo.

[32] *cámara alta*, o estancia superior, abierta dentro del espesor de las murallas sobre el *ángulo* nordeste del recinto. Con *la puerta de las Ovejas* queda completo el circuito (v. *1*).

Insultos de los enemigos

[33] Cuando supo Sanabalat que estábamos
reconstruyendo la muralla, se enojó mucho y
se encolerizó. Burlábase de los judíos, [34] di-
ciendo ante sus colegas y ante los soldados de
Samaria: «¿Para qué trabajan esos impoten-
tes judíos? ¿Un recinto para sí? ¿Van a sacri-
ficar? ¿Van a alzarse? ¿Van a resucitar las
piedras enterradas bajo montones de escom-
bros y consumidas por el fuego?». [35] Y Tobías,
el ammonita, que estaba junto a él, decía: «Ya
pueden edificar. Una zorra que contra ella se
lance, derribará su muralla de piedra». [36] Es-
cucha, oh Señor nuestro, cuánto nos menos-
precian, y haz que sus insultos recaigan sobre
sus cabezas, y dálos al pillaje en una tierra
de cautiverio. [37] No perdones su iniquidad, y
que no se borre delante de ti su pecado, porque
injurian a los que están edificando. [38] Pero
nosotros reedificamos la muralla, quedando
del todo acabada, hasta la mitad, y el pueblo
se animó para el trabajo.

Asaltos e insidias

4 Pero Sanabalat, Tobías, los árabes, los
ammonitas y los de Azoto se enfurecieron so-
bremanera al saber que la reparación de las
murallas avanzaba y que comenzaban a ce-
rrarse las brechas, [2] y todos a una se confa-
bularon para venir a atacar a Jerusalén y
hacer el daño posible. [3] Nosotros rogamos a
nuestro Dios, y pusimos una guardia que
de día y de noche vigilara, para defendernos de
sus ataques. [4] Sin embargo, los judíos comen-
zaron a decir:

«Ya faltan las fuerzas a los acarreadores,
y el escombro es todavía mucho;
no podremos acabar
la reconstrucción de la muralla».

[5] Mientras que los enemigos decían: «Nada
sabrán y nada verán, hasta que lleguemos en
medio de ellos y los matemos, y así haremos
que cesen las obras». [6] Los judíos que entre
ellos habitaban, vinieron para advertirnos;
«Se dirigen contra nosotros desde todos los
lugares donde habitan y se han apostado
en lugares bajos detrás de los muros en campo
abierto». [7] Por eso puse detrás de las murallas
al pueblo por familias, todos con sus espadas,
sus lanzas y sus arcos. [8] Fui a ver, y levan-
tándome, dije a los jefes y a los magistrados
y al resto del pueblo. «¡No los temáis! Acor-
daos del Señor grande y terrible, y luchad por
vuestros hermanos, por vuestros hijos y vues-
tras hijas, por vuestras mujeres y vuestras
casas».

Trabajo armado

[9] Cuando supieron los enemigos que estába-
mos apercibidos, frustró Dios su consejo, y
volvimos todos a continuar la muralla, cada
uno en su trabajo. [10] Desde entonces, la mi-
tad de mis muchachos trabajaba, y la otra
mitad estaba sobre las armas con las lanzas,
los escudos, los arcos y las corazas. Los jefes
estaban detrás de todos los judíos. [11] Los que
construían la muralla y los que cargaban y
acarreaban las cargas, trabajaban con una
mano y tenían un arma en la otra; [12] todos
mientras trabajaban tenían las espadas ceñi-
das a sus lomos. Y yo tenía junto a mí al
trompeta; [13] y dije a los jefes, a los magistra-
dos y al resto del pueblo: «La obra es mucha
y extensa, y estamos en la muralla apartados,
lejos unos de otros; [14] cuando oigáis, pues, la
trompeta, reuníos, y nuestro Dios combatirá
por nosotros». [15] Seguimos, pues, trabajando
en la obra, desde el levantarse de la aurora
hasta el salir de las estrellas. [16] En aquella
ocasión dije también al pueblo: «Que cada
uno con su criado pase la noche en Jerusalén»,
haciendo así de noche centinela, y trabajando
de día en la obra. [17] Ni yo, ni mis parientes,
ni mis mozos, ni la gente de guardia que nos
seguía, nos desnudábamos; cada uno tenía
consigo el arma como durante el día.

[33] En las ediciones de la Vulgata comienza aquí el capítulo 4.

[34] *un recinto para sí:* el sentido es dudoso (cfr. v. *8*, nota); pero todo el pasaje, hasta *alzarse*, es oscurísimo y el texto está probablemente alterado. Los LXX presentan diferentes lecciones y un orden algo diverso.

[36] Plegaria del autor (Nehemías) a Dios, como en respuesta a las injurias y amenazas proferidas por los enemigos.

[38] Como se trabajaba al mismo tiempo sobre todo el perímetro de las murallas, éstas quedaron pronto *hasta la mitad* de su altura. Y el buen suceso fue un estímulo *para el trabajo*.

[4] *comenzaron a decir:* se iba canturreando en ritmo poético; semejantes coplas populares no son raras en los libros históricos (cfr. *1.° Sam.*, 18, *7; 2.° Sam.*, 20, *1; 1.° Re.*, 12, *16; 2.° Par.*, 18, *16*).

[6] *Los judíos* que residían en las ciudades samaritanas en medio de los enemigos, conocían sus manejos y sus intenciones, y ante el peligro inminente vinieron a dar aviso a los judíos de Jerusalén.

[7-8] Al asalto preparado secretamente por los confabulados, opone Nehemías una valiente salida, que bastó para atemorizar a los enemigos apenas se vieron descubiertos (v. *9*).

[10] *muchachos:* jóvenes puestos al servicio del gobernador, del que formaban como la guardia y la corte; cfr. vv. *16-17*. — *estaban detrás* para vigilar y dirigir tanto la defensa como los trabajos.

[14] Por la mucha longitud de las murallas cada uno de los puntos tenía pocos defensores, insuficientes para rechazar un asalto enemigo; era por tanto necesario que al presentarse la ocasión se reuniesen rápidamente todas las fuerzas en la parte amenazada.

[16] Los judíos que vivían en los alrededores de Jerusalén, fuera de la ciudad, solían antes recogerse a sus casas hacia el anochecer. En *aquella ocasión*, por la necesidad de la defensa, Nehemías hace que todos pernocten en el recinto de la ciudad. — *Cada* guerrero *con su criado:* joven que servía para llevar las armas de su señor y para ayudarlo en cualquier necesidad (cfr. *1.° Sam.*, 14, *1*).

Se suprimen las usuras

5 Alzáronse entre las gentes del pueblo y
sus mujeres muchas quejas contra sus hermanos judíos. [2] Unos decían: «A nuestros hijos
y nuestras hijas tendremos que venderlos por
trigo, para poder comer y vivir». [3] Otros de-
cían: «Tenemos que empeñar nuestros campos, nuestras viñas y nuestras casas, por trigo,
a causa del hambre». [4] Otros decían: «Hemos
tenido que pedir a usura dinero para pagar
los tributos del rey; [5] nuestra carne es, sin
embargo, como la carne de nuestros hermanos, y nuestros hijos son como sus hijos; pero
tenemos que sujetar a servidumbre a nuestros
hijos y a nuestras hijas, y algunas de nuestras
hijas lo están ya, sin que tengamos con qué
rescatarlas, por estar nuestras tierras y nuestras viñas en poder de otros». [6] Yo me enojé
en gran manera, al oír estos clamores y estas
quejas. [7] Pensando, resolví reprender a los
grandes y a los magistrados, y les dije: «¡Cómo!
¿Prestáis a usura a vuestros hermanos?». Y
reuní una gran asamblea contra ellos, [8] y dije:
«Nosotros, según nuestras facultades, hemos
rescatado a nuestros hermanos los judíos,
vendidos a las gentes; ¿y ahora venderíais
vosotros mismos a vuestros hermanos, y éstos
serían vendidos a nosotros?». Callaron, no teniendo nada que responder; [9] y yo añadí: «Lo
que hacéis no está bien. ¿No marcharéis en
el temor de Dios, para no ser el oprobio de
las gentes enemigas nuestras? [10] También yo,
mis parientes y mis servidores, les hemos prestado dinero y trigo. Vamos a perdonarles lo
que nos deben. [11] Devolvedles luego sus campos, sus viñas, sus olivares y sus casas, y restituidles el interés del dinero, del trigo, del
vino y del aceite que les habéis prestado».
[12] Ellos dijeron: «Se los devolveremos y no les
exigiremos nada. Haremos como tú dices».
Llamé entonces a los sacerdotes, y delante de
ellos les hice jurar que harían así. [13] Yo sacudí mi manto diciendo: «Que así sacuda Dios
fuera de esta casa y de sus bienes al que no
cumpla su palabra; y que así sea, el que tal
haga, sacudido y vacío». Y toda la asamblea
respondió «Amén», y alabaron al Señor. El
pueblo hizo conforme a esto.

Desinterés de Nehemías

[14] Desde el día en que el rey me puso por
gobernador de la tierra de Judea, del año
veinte al año treinta y dos del rey Artajerjes, durante doce años, ni yo ni mis hermanos habíamos comido el pan del gobernador. [15] Antes de mí, los gobernadores anteriores abrumaban al pueblo tomando de él pan
y vino, por valor de cuarenta siclos de plata,
y sus servidores mismos oprimían al pueblo.
Yo, por temor de Dios, no hice así. [16] Antes
bien, he trabajado en la construcción de estas
murallas, no hemos adquirido campo alguno,
y todos mis servidores a una estaban a la
obra. [17] Tenía a mi mesa ciento cincuenta
hombres, judíos y magistrados, a más de los
que a nosotros venían de los pueblos de en
derredor. [18] Cada día se me aderezaba un
buey, seis ovejas escogidas y aves a mi cuenta, y cada diez días vino para todos en abundancia. A pesar de esto, yo no he reclamado
los derechos de gobernador, porque la servidumbre del pueblo era grave. [19] Acuérdate de
mí para bien, Dios mío, y de cuanto yo hice
por este pueblo.

Asechanzas a Nehemías

6 Todavía no había acabado yo de poner las
puertas, cuando Sanabalat, Tobías, Gasem, el
árabe, y los otros enemigos nuestros, supieron
que había reconstruido la muralla sin que ya
quedara brecha. [2] Entonces Sanabalat y Gasem mandaron a decirme: «Ven, y entrevistémonos en Kefirim, del valle de Ono». Ellos
tenían pensado hacerme mal. [3] Yo les mandé
emisarios, diciendo: «Estoy ocupado en una
grande obra, y no puedo ir, porque tendría
que interrumpirla para verme con vosotros».
[4] Por cuatro veces me pidieron lo mismo, y
siempre les di la misma respuesta. [5] La quinta
vez me mandó Sanabalat el mismo mensaje

[1] *contra* los *judíos* ricos y nobles, los cuales, a pesar de que eran *sus hermanos*, esto es, sus connacionales (cfr. *Éx.*, 2, *11*, nota; *Jue.*, 14, *3*), los empobrecían no obstante con la usura.

[4] *Los tributos* o impuestos *del rey*, esto es, la contribución del Estado.

[9] *en el temor de Dios*, en el respeto a su santa ley, que prohibe la opresión del pobre y la despiadada usura (cfr. *Éx.*, 22, *23; Lev.*, 25, *36; Dt.*, 23, *19*, etc.). — *el oprobio etc.:* su inmoralidad y crueldad redundaba en gran desdoro de la nación y de la misma religión ante los paganos.

[12] *Llamé entonces a los sacerdotes*, a fin de que el juramento en su presencia y como recibido por ellos en nombre de Dios, cuyos representantes eran, quedase sancionado con mayor eficacia.

[14] *habíamos comido el pan del gobernador:* vivido con aquello que el gobernador tenía derecho de recaudar de la provincia para mantenimiento propio y de sus subalternos.

[16] *no hemos adquirido campo alguno:* se hace notar esto porque propiamente sólo los que poseían tierras en Palestina estaban obligados a concurrir a los trabajos de reparación del templo, y también para hacer ver que Nehemías, del todo entregado a la urgente obra, no miraba a las buenas ocasiones que podía tener de hacer ventajosas adquisiciones de tierras.

[17] *ciento cincuenta hombres* formaban la corte o séquito permanente del gobernador. A esos se habían de añadir los advenedizos.

[18] *cada diez días* se traía *vino* para los diez días siguientes. Texto y sentido inseguros.

[2] Hoy día a 10 kilómetros al este-sudeste de Jafa se encuentra el pueblo de Kefr Ana que parece que ha conservado los dos nombres de *Kefirim* y de *Ono*. Pero el primero, según algunos, es nombre común que significa «las aldeas».

[3] No hay que permitir que se interrumpa la obra, lo que ciertamente sucedería si yo suspendiese por algún tiempo mi vigilancia y mi dirección.

por medio de un servidor suyo que traía en la mano una carta abierta. 6 En ella estaba escrito: «Corre entre las gentes el rumor de que tú y los judíos pensáis rebelaros, y con ese fin construís las murallas. Tú vas a ser, según se dice, su rey, 7 y tienes ya profetas que te proclamen en Jerusalén por rey de Judá. Esto seguramente llegará a oídos del rey. Ven, pues, y hablemos». 8 Entonces yo le mandé a decir: «No hay nada de lo que dices; eres tú que lo inventas». 9 Pues todos querían asustarnos, creyendo: «Caerán sus brazos y la obra no se hará»; por eso yo me dí a la obra con más ardor todavía.

10 Fuí luego en secreto a casa de Semaía, hijo de Dalaía, hijo de Metabeel, que se tenía cerrada, y Noadía me dijo: «Vamos juntos al templo de Dios, dentro del santuario; y cerraremos las puertas del templo, porque van a venir a matarte; de noche vendrán a matarte». 11 Yo le respondí «¿Huir un hombre como yo? ¿Un hombre como yo, entrar en el templo para salvar la vida? No entraré». 12 Entonces conocí que no era Dios quien le enviaba, sino que me vaticinaba esto porque Sanabalat y Tobías le habían ganado con dinero, 13 y creían que así yo me atemorizaría y seguiría su consejo, cometiendo un pecado, que podrían aprovechar para infamarme. 14 Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanabalat y de sus obras. Acuérdate también de Noadía, el profeta, y de los otros profetas que procuraban atemorizarme.

15 La muralla quedó terminada el día veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días; 16 y, cuando todos nuestros enemigos lo supieron, todas las gentes que habitaban en torno nuestro lo tuvieron por prodigio y hubieron de reconocer que la obra se había llevado a cabo por la voluntad de Dios. 17 Había también entonces grandes de Judá, que frecuentemente dirigían cartas a Tobías y las recibían de éste; 18 pues muchos de Judá habían hecho juramento con él, por ser yerno de Secanía, hijo de Arah, y haber tomado su hijo Johanán por mujer la hija de Mesulam, hijo de Baraquía. 19 Hablaban bien de él en mi presencia, y le iban a contar lo que yo decía, y Tobías escribía sus cartas con el fin de atemorizarme.

Guardia de la ciudad

7 Cuando estuvo terminada la muralla y hubo puesto las puertas, coloqué los porteros, los cantores y los levitas. 2 Dí el gobierno de Jerusalén a Hananí, mi hermano, y a Hananía, jefe de la ciudadela de Jerusalén, hombre superior a muchos por su fidelidad y por su temor de Dios, 3 y les dije: «Las puertas de Jerusalén no han de abrirse hasta que caliente el sol, y se cerrarán, echando los cerrojos, mientras esté en pie la gente, y los habitantes de Jerusalén harán la guardia cada uno en su puesto delante de su casa».

Censo del pueblo

4 La ciudad era espaciosa y grande, pero estaba poco poblada, y había muchas casas sin reedificar. 5 El Señor me puso en el corazón reunir a los grandes, a los magistrados y al pueblo, para hacer el censo. Hallé un registro genealógico de los primeros que habían vuelto, y vi escrito en él lo siguiente:

6 «Éstos son los ciudadanos de la provincia que subieron del destierro, los que había llevado cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad. 7 Partieron con Zorobabel, Jesús, Nehemías, Azaría, Raamía, Nahamaní, Mardoqueo, Belsán, Mesfarat, Bagoi, Nahum y Baana.

Número de los hombres del pueblo de Israel: 8 hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos; 9 hijos de Safatía, trescientos setenta y dos; 10 hijos de Ara, seiscientos cincuenta y dos; 11 hijos de Fahat-Moab, de los descendientes de Jesús y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho; 12 hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; 13 hijos de Zatu, ochocientos cuarenta y cinco; 14 hijos de Zacai, setecientos sesenta; 15 hijos de Benuí, seiscientos cuarenta y ocho; 16 hijos de Bebai, seiscientos veintiocho; 17 hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós; 18 hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete; 19 hijos de Bagoi, dos mil sesenta y siete; 20 hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco; 21 hijos de Ater por Ezequía, noventa y ocho; 22 hijos de Hasum, trescientos veintiocho; 23 hijos de Besai, trescientos veinticua-

10 *Noadía*, profeta infiel a su misión (v. *12*), finge una conjuración contra Nehemías para inducirlo a buscar su salvación *dentro del santuario* (esto es, en el santo, la parte media o nave del templo; cfr. *1.° Re.*, 6, *5*, nota), y tener con ello una buena ocasión para perderlo (vv. *11-13*).

11 Estaba prohibido a un lego, como lo era Nehemías, entrar en el santuario bajo pena de muerte (*Núm.*, 18, *7*).

12 El vaticinio pretendido, esto es, la conjuración indicada en el v. *10*, u otro parecido acontecimiento relativo a Nehemías. Vaticinio o profecía tienen en hebreo un sentido bastante más amplio que entre nosotros, y comprende todo cuanto decían los profetas inspirados por Dios.

15 El mes de *Elul* (sexto del año religioso, último del civil) corresponde parte a agosto, parte a septiembre.

18 El *juramento* de amistad y de mutua defensa, fundado en las relaciones de parentesco y de clase. — *Secanía* probablemente distinto del mencionado en 3, *29*. Mesulam en cambio es el mismo de 3, *4*, *30*.

3 *mientras esté en pie la gente:* no se haya ido a acostar. Precauciones todas para que los ciudadanos no fuesen sorprendidos por un asalto enemigo en momento en que no podían acudir prontamente a la defensa.

4 *casas sin reedificar:* podría tomarse en el sentido explicado en *Éx.*, 1, *21* (cfr. *Gén.*, 16, *2*; 30, *3*).

8-60 Lista idéntica a la de *Esd.*, 2, *3-53*, con variantes en los nombres y a veces en los números.

15 *Benuí*, en *Esd.*, 2, *10* escrito «Baní» y «642».

21 *de Ezequía*, esto es, de la subdivisión que tomaba el nombre de Ezequía, probablemente distinto del rey Ezequía.

tro; [24] hijos de Jarif, ciento doce; [25] hijos de
Gabaón, noventa y cinco; [26] varones de Belén
y de Netofa ciento ochenta y ocho; [27] varones
de Anatot, ciento veintiocho; [28] varones de
Betazmot, cuarenta y dos; [29] varones de Cariat-jearim, Kefira y Beerot, setecientos cuarenta y tres; [30] varones de Rama y Geba, seiscientos veintiuno; [31] varones de Macmas, ciento veintidós; [32] varones de Betel y de Ai, ciento veintitrés; [33] varones del otro Nebo, cincuenta y dos; [34] varones del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; [35] varones de Harem, trescientos veinte; [36] varones de Jericó, trescientos cuarenta y cinco; [37] varones de Lud, de Hadid y Ono, setecientos veintiuno; [38] ciudadanos de Senaa, tres mil novecientos treinta.

[39] Sacerdotes: hijos de Jadaia, de la casa de
Jesús, novecientos setenta y tres; [40] hijos
de Emer, mil cincuenta y dos; [41] hijos de
Pashur, mil doscientos cuarenta y siete;
[42] hijos de Harem, mil diecisiete.

[43] Levitas: hijos de Jesús, de Cadmiel, de
los hijos de Odavía, setenta y cuatro. [44] Cantores: hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
[45] Porteros: hijos de Salum, hijos de Ater,
hijos de Talmón, hijos de Acub, hijos de Hatita, hijos de Sobai, ciento treinta y ocho.
[46] Oblatos: hijos de Siha, hijos de Hasufa, hijos
de Tebaot, [47] hijos de Keros, hijos de Siaa,
hijos de Fadón, [48] hijos de Lebana, hijos de
Hagaba, hijos de Salmai, [49] hijos de Hanán,
hijos de Guedel, hijos de Gaher, [50] hijos de
Rehaia, hijos de Rasín, hijos de Necoda,
[51] hijos de Gazam, hijos de Uza, hijos de Faseah, [52] hijos de Besai, hijos de los mahonitas,
hijos de los nefiseos, [53] hijos de Bacbuc, hijos
de Hacufa, hijos de Harhur, [54] hijos de Baslot,
hijos de Mahidas, hijos de Harsa, [55] hijos de
Barcos, hijos de Sísara, hijos de Temah, [56] hijos de Nasiah, hijos de Hatifa. [57] Hijos de los
siervos de Salomón: hijos de Sotai, hijos de
Soferet, hijos de Farida, [58] hijos de Jaala,
hijos de Darcón, hijos de Gadel, [59] hijos de
Safatía, hijos de Hatil, hijos de Foqueret-Asebaim, hijos de Ammón. [60] Todos los oblatos e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

[61] Éstos son los que subieron de Tel-Melah,
Tel Harsa, Querub-Adón e Imer, y no pudieron probar la casa de sus padres ni su linaje, y si eran de Israel: [62] hijos de Dalaia,
hijos de Tobías, hijos de Necoda,
seiscientos cuarenta y dos. [63] Y de los sacerdotes, hijos de Habaía, hijos de Acos, hijos
de Berzelai, que tomó mujer de las hijas de
Berzelai, galadita, y se llamó con el nombre
de ellas. [64] Éstos buscaron su registro en las
genealogías, y no se halló, y fueron privados
del sacerdocio, [65] y el gobernador les mandó
que no comiesen de las cosas santas, hasta que
hubiese sacerdote con Urim y Tummim.

[66] La congregación toda era de cuarenta y
dos mil trescientos sesenta, [67] sin contar sus
siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete, habiendo entre ellos doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras;
[68] sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco,
y sus asnos, seis mil setecientos veinte. [69] Algunos de los príncipes de las familias dieron
para las obras. El gobernador dio para el
tesoro mil dracmas de oro, cincuenta copas y
treinta vestiduras sacerdotales; [70] y de los
príncipes de las familias dieron para el tesoro
de la obra veinte mil dracmas de oro y dos
mil doscientas minas de plata; [71] y lo que dio
el resto del pueblo fueron veinte mil dracmas
de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete
vestiduras sacerdotales. [72] Habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los oblatos entre
los seglares, y todo Israel, en sus ciudades.

La lectura pública de la Ley

8 Llegado el séptimo mes, los hijos de Israel
estaban ya en sus ciudades; y entonces el pueblo, como un solo hombre, se reunió en la
plaza que hay delante de la puerta del Agua,
y dijeron a Esdras, escriba, que llevase el
libro de la ley de Moisés, prescrita por el Señor a Israel. [2] Llevólo Esdras, el sacerdote,
ante la asamblea, compuesta de hombres y
mujeres, de cuantos eran capaces de entenderla. Esto era el día primero del mes séptimo. [3] Esdras estuvo leyendo el volumen desde
la mañana hasta mediodía, en la plaza que
hay delante de la puerta del Agua, dirigiéndose a los hombres y mujeres y a cuantos eran
capaces de entenderla, y todo el pueblo seguía
con atención la lectura del libro de la Ley.
[4] Estaba Esdras, escriba, sobre un púlpito de
madera, que se alzó con esta ocasión; y estaban junto a él, a su derecha, Matatía, Sema,
Ananía, Uría, Helkía y Maasía, y a su
izquierda Fadaia, Misael, Malquía, Asum,
Hasbadana, Zacaría y Mesulam. [5] Abrió Esdras, escriba, el libro, viéndolo todos, por estar él más alto que todo el pueblo, y todo
el pueblo estaba en pie. [6] Bendijo entonces

[26] *hijos de Gabaón:* véase *Esd.*, 2, *20*, nota.

[36] *Senaa*, por el número de sus *ciudadanos*, parece ser ciudad notable; debe ser idéntica a Magdalsena (=torre de Senaa), que Eusebio y San Jerónimo señalaban en su tiempo a siete u ocho millas, o sea once o doce kilómetros al norte de Jericó. Hoy apenas quedan escasas ruinas.

[67-68] Entre estos dos versículos algunos manuscritos antiguos añaden *Esd.*, 2, *66*, esto es, «736 caballos y 245 mulos».

[1] *el séptimo mes* del año religioso (llamado ya desde aquellos tiempos Tisri), que comenzaba en la segunda mitad de septiembre; y por eso se celebró la fiesta de los tabernáculos (v. *14*) según la Ley.

[3] *delante de la puerta del Agua* al sudeste del área ocupada por el templo, como se dijo en 3, *26*.

[6] *alzando las manos* como muestra de aprobación y de solidaridad. — *Así sea*, hebreo «amén»; cfr. *Núm.*, 5, *22*, nota.

Esdras al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «Así sea; así sea», y, postrándose, adoraron al Señor rostro a tierra. [7] Jesús, Baní, Serebía, Jamín, Acub, Sabatai, Odía, Maaseía, Kelita, Azaría, Josabad, Hanán y Felaía, levitas, imponían silencio al pueblo, cada uno en su lugar. [8] Leíase el libro de la ley de Dios clara y distintamente, entendiendo el pueblo lo que se le leía.

Santa alegría

[9] El gobernador, Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas que mantenían la atención del pueblo, dijeron: «Hoy es día sagrado al Señor, vuestro Dios; no os entristezcáis ni lloréis», pues todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la Ley. [10] Y luego les dijo: «Id, y comed manjares grasos, y bebed licores dulces, y mandad parte a los que no han preparado, pues hoy es día consagrado al Señor; y no os entristezcáis, porque la alegría del Señor es vuestra fortaleza». [11] Los levitas hacían callar al pueblo, diciendo: «Callad, que hoy es día santo, y no os entristezcáis».

[12] Fuese todo el pueblo a comer y a beber y a enviar porciones, gozando de gran alegría, porque había entendido lo que se le había enseñado.

Fiesta de las cabañas

[13] El segundo día, los jefes de familia de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, se reunieron con Esdras, escriba, para oír la explicación de las palabras de la Ley; [14] y hallaron que en la Ley que había dado Dios por medio de Moisés estaba escrito que los hijos de Israel habitasen en cabañas en la solemnidad del mes séptimo; [15] y proclamaron esta publicación por todas las ciudades y en Jerusalén, diciendo: «Salid a los montes, y traed ramas de olivo, ramas de acebuche, ramas de pino, ramas de arrayán, ramas de palmera y de todo árbol frondoso, para hacer las cabañas como está mandado». [16] Salió, pues, el pueblo todo, y, trayéndolas, hicieron cabañas, unos en sus terrados, otros en sus patios y en los atrios del templo, en la plaza de las puertas del Agua y de Efraím; [17] y todos los de la congregación que volvieron de la cautividad hicieron cabañas y habitaron en ellas, cosa que no habían hecho los hijos de Israel desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta entonces. Hubo gran alegría. [18] Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, cada día desde el primero hasta el último. Celebraron la solemnidad siete días, y al octavo tuvieron gran asamblea de clausura, según el rito.

Pública penitencia y confesión

9 El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, con vestidos de penitencia y cubiertos de polvo. [2] Ya la estirpe de Israel se había apartado de todos los extranjeros, y, puestos en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres. [3] En pie, cada uno en su lugar, se leyó en el libro de la Ley del Señor, su Dios, por una cuarta parte del día, y en otra cuarta parte confesaron y adoraron al Señor, su Dios. [4] Luego Jesús, Baní, Gadmiel, Sebanía, Buní, Serebía, Baní, Quenani se levantaron sobre la grada de los levitas y clamaron en voz alta al Señor, su Dios. [5] Y dijeron los levitas Jesús, Cadmiel, Baní, Hasebnía, Serebía, Odía, Sebanía y Fataia: «Levantaos, bendecid al Señor, vuestro Dios, por los siglos de los siglos; y bendito sea su glorioso nombre sobre toda alabanza y bendición. [6] Tú solo eres Dios; tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos y todo su ornato, la tierra y cuanto hay en ella; los mares y cuanto en ellos hay; tú das vida a todas las cosas, y el ornato de los cielos te adora. [7] Tú eres, ¡oh Señor, el Dios que elegiste a Abram, y le sacaste de Ur caldea, y le diste el nombre de Abraham. [8] Hallaste fiel su corazón ante ti, e hiciste con él alianza de darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del fereceo, del jebuseo, del guergueseo, de dársela a su

[7] Para que los movimientos, que suelen tener lugar en semejantes reuniones multitudinarias, no estorbasen la lectura y la atención, los dichos *levitas*, diseminados entre la muchedumbre, *imponían silencio* para que estuviesen quietos y atentos.

[8] La traducción que damos es la más sencilla y obvia de este versículo importante pero discutido. Otros lo entienden que se leía por fragmentos (como «separadamente») y los levitas explicaban su sentido al pueblo, y así todos llegaban a entender cuanto se había leído (o bien: y así hacían entender).

[9] *los levitas*, etc.: otros, según la susodicha interpretación, traducen «que instruían al pueblo». — *día sagrado*, la fiesta llamada después «de las trompetas» (cfr. *Lev.*, 23, *24; Núm.*, 29, *1*). — *lloraba oyendo las palabras de la Ley* por el remordimiento de no haberla guardado. Pero este arrepentimiento no debe impedir la santa alegría que conviene a los días de fiesta instituidos en memoria de los beneficios de Dios.

[14] *estaba escrito: Lev.*, 23, *33-43*.

[15] *acebuche*, lit. «árbol de aceite», que no se sabe identificar con certeza; otros entienden «eleagno». Pero la especie del árbol era cosa accesoria; lo que sobre todo importaba era que fuese tupido y verde (cfr. después: *de todo árbol frondoso*).

[17] *cosa que no habían hecho:* con tanta alegría y fiesta.

[18] La fiesta duraba siete días completos; cfr. *Lev.*, 23, *33-42; Núm.*, 29, *12*.

[1] *El veinticuatro*, por tanto un día después de la solemne clausura de la fiesta de los tabernáculos.

[2] *confesaron*, del modo que se dice después, vv. *16-37*.

[5] A la invitación de los levitas: *bendecid al Señor...*, el pueblo (aunque no se dice expresamente) debía responder asociándose a aquellas alabanzas. Dígase cosa parecida de la confesión, que aquí sigue.

[6-25] Presentan un resumen de la historia sagrada que se narra en el *Génesis* y en el *Éxodo*.

[7] *Abram ... Abraham:* cfr. *Gén.*, 17, *5*.

descendencia, y cumpliste tu palabra, porque
eres justo. [9] Tú miraste la aflicción de nues-
tros padres en Egipto, y oíste su clamor en
el Mar Rojo. [10] Tú obraste prodigios y mara-
villas contra el faraón, contra sus siervos y
contra todo el pueblo de su país, porque sa-
bías con cuánta crueldad los habían tratado,
y engrandeciste tu nombre como lo es hoy.
[11] Tú dividiste el mar ante ellos, y pasaron
por en medio de él a pie enjuto, y a sus per-
seguidores los arrojaste a lo profundo, como
cae una piedra en el abismo. [12] Tú en columna
de nube los guiaste de día, y en columna de
fuego de noche, para alumbrar el camino que
habían de seguir. [13] Tú descendiste sobre el
monte Sinaí, y les hablaste desde el cielo, y
les diste órdenes justas, leyes de verdad y
mandamientos y estatutos excelentes. [14] Tú
les diste a conocer tu santo sábado, y por
Moisés, tu siervo, les prescribiste mandamien-
tos, preceptos y ley. [15] Tú les diste en su
hambre pan del cielo, y en su sed hiciste que
el agua brotara de la roca. Tú les pusiste en
posesión de la tierra, que alzando tu mano
prometiste darles.

[16] Pero nuestros abuelos fueron soberbios,
y endurecieron su cerviz y no guardaron tus
mandamientos. [17] No quisieron oír, no se
acordaron de las maravillas que tú habías
hecho por ellos; antes, con dura cerviz y en
rebelión, pensaron en querer volver a su ser-
vidumbre de Egipto. Pero tú eres Dios de
perdones, clemente y piadoso, tardo a la ira
y de mucha misericordia, y no los abandonaste.
[18] Y cuando se hicieron un becerro fundido, y
dijeron: He ahí tu Dios, que te ha sacado de
Egipto, y cometieron grandes abominaciones,
[19] tú, con todo, por tu mucha misericordia,
no los abandonaste en el desierto, y la co-
lumna de nube no se apartó de ellos de día,
para guiarlos por el camino, ni la columna de
fuego de noche, para alumbrarles el camino
por donde habían de ir. [20] Tú les diste tu
soplo favorable para prosperarlos, y no reti-
raste de su boca el maná, y les diste agua en
su sed. [21] Los sustentaste por cuarenta años
en el desierto y nada les faltó y no se enve-
jecieron sus vestidos ni se hincharon sus pies.
[22] Tú les diste reinos y pueblos y les distri-
buiste sus regiones por añadidura, y posey-
eron la tierra de Sehón, rey de Hesebón, y la
tierra de Og, rey de Basán. [23] Tú multipli-
caste sus hijos como las estrellas del cielo, y
los introdujiste en la tierra de que dijiste a
sus padres que entrarían a poseerla. [24] Vinie-
ron los hijos, y la poseyeron, y humillaste
delante de ellos a los moradores de la tierra,
a los cananeos, entregándolos en sus manos,
y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra,
para que hicieran con ellos lo que quisieran.
[25] Y tomaron sus ciudades fuertes y su tierra
pingüe, y heredaron casas llenas de toda
suerte de bienes, cisternas cavadas, viñas y
olivares y muchos árboles frutales, y comie-
ron y se hartaron y engordaron, y deleitándo-
se con la abundancia de tus bienes. [26] Pero
te irritaron, rebelándose contra ti, y echaron
tu Ley a sus espaldas; y mataron a tus pro-
fetas, que los reprendían para convertirlos a
ti, e hicieron grandes abominaciones. [27] Los
entregaste en manos de sus enemigos, que los
afligieron, y apenas clamaron a ti en el tiem-
po de su aflicción, tú, desde los cielos, los oíste,
y según tus muchas misericordias, les diste
libertadores que los salvasen de las manos de
sus opresores. [28] Pero en cuanto quedaban un
poco en paz, se volvían para hacer lo malo
a tus ojos, y los dejaste en manos de sus ene-
migos, que los dominaban, y de nuevo convert-
idos clamaban otra vez a ti, y tú, desde los
cielos, los oías, y según tus misericordias
los libraste muchas veces. [29] Los amonestaste
para que se volviesen a tu Ley; pero ellos, en
su soberbia, no escucharon tus mandamientos
y pecaron contra tus leyes, cuya práctica si
sigue el hombre vivirá. Tuvieron hombros
rebeldes, y endurecieron su cerviz, y no obe-
decieron. [30] Los soportaste largos años amo-
nestándolos con tu espíritu por medio de tus
profetas; pero ellos no les dieron oídos, y en-
tonces los entregaste en manos de pueblos
extraños; [31] pero en tu gran misericordia no
acabaste con ellos ni los abandonaste; porque
eres un Dios clemente y misericordioso.

[32] Ahora, pues, oh Señor, Dios nuestro, Dios
grande, fuerte, terrible, que guardas la alianza
y la misericordia, no tengas en poco todas las
aflicciones que nos han alcanzado a nosotros,
a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nues-
tros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros
padres y a todo tu pueblo, desde los días de
los reyes de Asiria hasta hoy. [33] Pero tú has
sido justo en todo lo que sobre nosotros ha
venido; tú has obrado justamente, pues nos-
otros hemos hecho el mal, [34] y nuestros reyes,
nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nues-

[10] *los habían tratado:* a los israelitas.
[15] *alzando tu mano* en actitud de jurar; se dice por metonimia del mismo juramento.
[18] Cfr. *Éx.*, 32, *1-4.* — *grandes abominaciones* con los sacrificios ofrecidos al becerro de oro, y las torpes diversiones de que se habla en *Éx.*, 32, *6.*
[20] *tu soplo favorable:* metafóricamente «tu ayuda»; y quizá en sentido propio alude al envío de las codornices llevadas por el viento, como se cuenta en *Núm.*, 11, *31.*
[21] Cfr. *Dt.*, 8, *4;* 29, *4-5.*
[22] *Los reinos y pueblos* de la Transjordania fueron dados por Dios a los israelitas como *por añadidura*, ya que propiamente no estaban comprendidos en la tierra prometida a sus padres *(Gén.*, 12, *7; Núm.*, 32, *7; Dt.*, 2, *30-3, 20).*
[27] Alternativa de gracia e infidelidad, que llena la historia de los *Jueces* (3, *9, 15;* 4, *3;* etc.).
[30] No escucharon a los *profetas;* queja repetida con frecuencia, p. ej., por Jeremías (*Jer.*, 7, *25;* 25, *4;* 35, *15;* 44, *4;* etc.). — *en manos de* los *pueblos* asirio y babilonio; cfr. v. *32.*
[31] *no acabaste con ellos:* no los destruiste enteramente.
[32-34] Dios se había comprometido a conservar libre y próspero a su pueblo, si éste observaba su divina Ley.

tros padres, no pusieron por obra tu Ley y no
atendieron a tus mandamientos, ni a los
avisos que les diste; [35] y en su reino, en me-
dio de los muchos bienes que les concediste,
en la espaciosa y pingüe tierra que les diste,
no te sirvieron, no se convirtieron de sus malas
obras; [36] y hoy somos siervos en la tierra que
diste a nuestros padres, para que comiesen
sus frutos y sus bienes; vivimos como siervos.
[37] Ella multiplica sus productos para los re-
yes que has puesto sobre nosotros, por nues-
tros pecados, para que nos dominasen y se
enseñorearan de nuestros cuerpos, de nues-
tras bestias, conforme a su voluntad, y esta-
mos en gran angustia.

Un pacto sagrado

10 Por todo esto nosotros hacemos hoy una
fiel alianza, y la firmamos, sellada por nues-
tros príncipes, nuestros levitas y nuestros
sacerdotes.
[2] Los que firmaron con sus sellos, fueron:
Nehemías, el gobernador, hijo de Hacalía,
Sedecía, [3] Saraía, Azaría, Jeremía, [4] Fas-
hur, Amaría, Melquía, [5] Hatus, Sebanía,
Maluc, [6] Harem, Meremot, Obadía, [7] Daniel,
Gentón, Baruc, [8] Mesulam, Abía, Miamin,
[9] Maasía, Belgai, Semeia. Éstos, sacerdotes.
[10] Levitas: Jesús, hijo de Azanía, Benui,
de los hijos de Henadad, Cadmiel; [11] y sus
hermanos Sebanía, Odía, Quelita, Felaia, Ha-
nán, [12] Mica, Rehob, Hasebía, [13] Zacur, Se-
rebía, Sebanía, [14] Odía, Baní y Baninu.
[15] Cabezas del pueblo: Faros, Fahat-Moab,
Elam, Zatu, Baní, [16] Buní, Asgab, Bebaí,
[17] Adonía, Bagoi, Adín, [18] Ater, Ezequía,
Azur, [19] Odía, Hasum, Besai, [20] Harif, Ana-
tot, Nebai, [21] Magfías, Mesulam, Hazir, [22] Me-
sezabel, Sadoc, Jaduá, [23] Felatía, Hanán,
Anaía, [24] Osea, Hananía, Hasub, [25] Alohes,
Falaha, Sobec, [26] Rehum, Hasabna, Maaseía,
[27] Ahía, Hanán, Anán, [28] Maluc, Harim, Baana.
[29] Y el resto del pueblo, los sacerdotes y los
levitas, porteros y cantores, los oblatos y
todos los que se habían apartado de los pue-
blos de la región volviendo a la Ley de Dios,
sus mujeres, sus hijos y sus hijas y todos cuan-
tos tenían conocimiento y discreción, [30] se
adhirieron a sus hermanos, sus príncipes, y
convinieron en el pacto jurado de andar en la
Ley de Dios, que dio por medio de Moisés, su
siervo, y guardar y cumplir todos los manda-
mientos del Señor, nuestro Dios, y sus de-
cretos y preceptos; [31] de no dar nuestras hijas
a los pueblos de aquella tierra, ni tomar sus
hijas para nuestros hijos; [32] de no comprar
nada en día de sábado, en día santificado, de
las mercaderías y comestibles que en sábado
trajesen a vender los pueblos de la tierra, de
dejar la tierra el año séptimo y remitir toda
deuda. [33] Impusimos además por ley la carga
de contribuir cada año con un tercio de siclo,
para las necesidades del templo de nuestro
Dios, [34] para el pan de la ordenanza, para la
ofrenda del sacrificio perpetuo y para el holo-
causto continuo, el de los sábados, el de los
novilunios y el de las solemnidades, para las
oblaciones santas y sacrificios expiatorios por
Israel, y para todo el servicio de la casa de
nuestro Dios. [35] (Echamos también suertes
entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo,
sobre la ofrenda de la leña, y para traerla a
la casa de nuestro Dios, según las familias,
en tiempos determinados cada año, para que-
marla sobre el altar del Señor, nuestro Dios,
según está prescrito en la Ley), [36] y de traer
cada año las primicias de nuestra tierra y de
los frutos de nuestros árboles al templo del
Señor, [37] así como los primogénitos de nues-
tros hijos y de nuestras bestias, como está
escrito en la Ley; y de traer los primogénitos
de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la
casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que
ministran en la casa de nuestro Dios; [38] de
traer las primicias de nuestras pastas y de
nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol,
del vino, del aceite, a los sacerdotes, a las
cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diez-
mo de nuestra tierra a los levitas; y de que
recibirían los levitas las décimas de nuestras
labores en todas las ciudades agrícolas. [39] De
que estaría el sacerdote hijo de Aarón, con
los levitas cuando los levitas recibieran el
diezmo, y que los levitas llevarían el diezmo
del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las
cámaras de la casa del tesoro; [40] pues a las cá-

La culpa de que no se haya cumplido la generosa promesa es toda del pueblo, que no ha mantenido por su parte las condiciones del pacto, la observancia de la Ley.

[36] *somos siervos* porque estamos sometidos al soberano de Persia.

[1] El pacto a que aquí se alude es la conclusión de toda la reforma religiosa introducida por Esdras y Nehemías, y con la precedente confesión de los yerros pasados (capítulo 9) tiene relación parcial, de sujeto y no de tiempo. Es una promesa escrita y firmada, de observar en el porvenir la Ley divina. El auto mismo de tal promesa o compromiso no se refiere aquí por extenso; pero se delinea su sustancia (vv. *30-40*) y se traen los nombres de los firmantes (vv. *2-28*). — *con sus sellos:* las firmas de los garantes se ponían en la parte exterior del documento ya sellado (cfr. *Jer.*, 32, *14*).

[32] *dejar* inculta *la tierra* y perdonar *toda deuda* como está prescrito, *Éx.*, 23, *11; Lev.*, 25, *2-4; Dt.*, 15, *1-7.*

[34] *pan de la ordenanza* llamado comúnmente pan de proposición o de presentación *(Éx.*, 25, *30; Lev.*, 21, *8; 1.º Sam.*, 21, *6; Mt.*, 12, *4)*, porque estaba siempre sobre el altar delante de Dios en dos pilas de seis pequeños panes u hogazas cada una.

[35] *Echamos... suertes* para determinar el tiempo y el orden en que cada familia ha de ofrecer *la leña.*

[36] *y de traer*, depende aún de *pacto* (v. *30*).

[38] *de nuestras pastas:* esto es, de lo recogido que, convertido ya en harina y en pasta, se presentaba al altar. — *ofrendas:* las porciones que se separaban de un género, para ofrecerlas a Dios; *Lev.*, 7, *14*, 32, *34.*

[40] *no abandonaremos* el templo, manteniéndolo provisto de todo lo necesario al servicio y al sustento de los ministros sagrados.

maras han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite, y allí han de estar los vasos del santuario y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores, y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Repoblación de Jerusalén

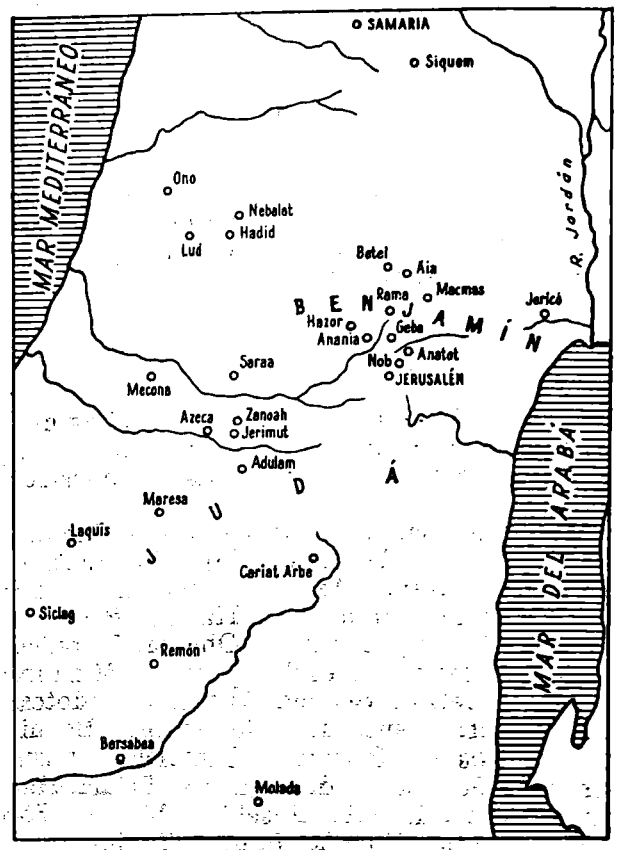
11 Residían en Jerusalén los príncipes del pueblo, pero el resto del pueblo echó suertes para traer de cada diez uno a Jerusalén, a la ciudad santa, quedando los otros nueve en las ciudades de la comarca. [2] Bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se prestaron a quedarse en Jerusalén. [3] Éstos son los principales de la provincia que habitaron en Jerusalén (en las ciudades de Judea habitaba cada uno en su posesión, en su patria: israelitas, sacerdotes, levitas, oblatos e hijos de los siervos de Salomón). [4] Habitaron en Jerusalén, hijos de Judá e hijos de Benjamín, los siguientes:

Hijos de Judá: Ataía, hijo de Uzía, hijo de Zacaría, hijo de Amaría, hijo de Safatía, hijo de Malaleel, de los hijos de Fares; [5] Maasía, hijo de Baruc, hijo de Colhoze, hijo de Hazaías, hijo de Adaía, hijo de Joiarib, hijo de Zacaría, hijo del Silonita. [6] Todos los hijos de Fares que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos sesenta y ocho hombres fuertes.

[7] Hijos de Benjamín: Salu, hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Fadaia, hijo de Colaía, hijo de Maasía, hijo de Eteel, hijo de Isaías; [8] y además de él, Gabai Salai, novecientos veintiocho hombres. [9] Joel, hijo de Zecrí, era su prefecto, y Judas, hijo de Hasenúa, el segundo en la ciudad.

[10] Sacerdotes: Jadaia, hijo de Joiarib, Jaquín, [11] Azaría, hijo de Helkía, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Meraiot, hijo de Ahitub, frente al templo; [12] y sus colegas, ocupados en el servicio del templo, ochocientos veintidós; Adaia, hijo de Jeroham, hijo de Felalía, hijo de Amsí, hijo de Zacaría, hijo de Fashur, hijo de Malquía, [13] y sus colegas, príncipes de las familias, doscientos cuarenta y dos. Amasai, hijo de Azarel, hijo de Ahazai, hijo de Mesilamot, hijo de Emer, [14] y sus parientes, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, de los cuales era jefe Zabdiel, hijo de los grandes.

[15] Levitas: Semaía, hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabía, hijo de Buní; [16] Sabatai y Jozabad, de los príncipes entre los levitas, sobrestantes de la obra exterior del templo; [17] Matanía, hijo de Mica, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, el primero que comenzaba las alabanzas y la acción de gracias al tiempo



Repoblación de Judá después del exilio

de la oración; Bacbuquía, el segundo de entre sus colegas; y Abda, hijo de Samua, hijo de Galal, hijo de Iditún; [18] todos los levitas en la ciudad santa fueron doscientos ochenta y cuatro.

[19] Porteros: Acub, Talmón y sus parientes, guardas de las puertas, ciento setenta y dos. [20] El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas estaban en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad. [21] Los oblatos habitaban en Ofel, y sus jefes eran Siha y Gispa. [22] El jefe de los levitas en Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo de Hasabía, hijo de Matanía, hijo de Mica, de los cantores, hijos de Asaf, en el templo, [23] porque había acerca de ellos una ordenación especial del rey, y se les había asignado un tanto por día. [24] Fataía, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zarah, hijo de Judá, era el brazo derecho del rey para todos los negocios del pueblo.

[1] La ciudad de Jerusalén estaba muy despoblada; además el perímetro de las murallas era muy largo comparado con la población, y por esto la ciudad parecía aún más desierta.

[11] *Azaría:* cfr. *1.º Par.*, 9, *11.* Otros leen Saraía.

[14] *hijo de los grandes:* así el texto y las versiones antiguas, exceptuados los mejores códices de los LXX, que omiten estas palabras; parece que era de esperar un nombre propio.

[23] El *rey* había ordenado que prestasen un determinado servicio, y se les recompensase con *un tanto por día* como salario.

[25] En cuanto a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Cariatarbe y sus suburbios, en Dibón y los suyos, y en Cabseel y su comarca. [26] En Jesuc, Molada, Betfalet, [27] Hasersual, Bersabea y en sus aldeas; [28] en Siclag y Mocona y sus aldeas; [29] en En-remón, Saraa, Jarmut, [30] Zanoah, Adulam y sus aldeas; en Laquis y sus tierras y en Azeca y sus aldeas. Habitaban desde Bersabea hasta el valle de Enom.

[31] Los hijos de Benjamín en Geba, Macmas, Aía, Betel y sus aldeas; [32] en Anatot, Nob, Ananía, [33] Hazor, Rama, Getaim, [34] Hadid, Seboim, Nebalat, [35] Lud y Ono, y el valle de los obreros. [36] Los levitas estaban divididos entre Judá y Benjamín.

Elenco de los ministros sagrados

12 Éstos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesús: Saraía, Jeremía, Esdras, [2] Amaría, Maluc, Hatus, [3] Secanía, Harim, Meremot, [4] Ado, Genaton, Abía, [5] Miamín, Maadía, Belga, [6] Semaía, Joiarib, Idaías, [7] Salu, Amoc, Helkía, Idaía. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus colegas en los días de Jesús.

[8] Levitas: Jesús, Benuí, Cadmiel, Serebía, Judá y Matatía, que con sus parientes dirigía el canto, [9] Bacbuquía y Uní con sus colegas estaban frente a ellos en su ministerio. [10] Jesús engendró a Joiaquim, Joiaquim engendró a Eliasib, Eliasib engendró a Joiada, [11] Joiada engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

[12] En los días de Joiaquim los sacerdotes cabezas de familia eran: de Saraia, Maraia; de Jeremía, Hananía; [13] de Esdras, Mesulam; de Amaría, Johanán; [14] de Maluc, Jonatán; de Secanía, José; [15] de Harim, Adna; de Meremot, Helcai; [16] de Ado, Zacaría; de Genatón, Mesulam; [17] de Abía, Zecrí; de Miniamin y Maadía, Felti; [18] de Belga, Samua; de Semaía, Jonatán; [19] de Joiarib, Matenai; de Idaía, Uzí; [20] de Salu, Calai; de Amoc, Eber; [21] de Helkía, Hasabía; de Idaia, Natanael.

[22] En los días de Eliasib, Joiada, Johanán y Jadúa, los levitas jefes de familias y los sacerdotes fueron inscritos hasta el reinado de Darío, persa. [23] Los jefes de familias de los hijos de Leví se inscribieron en el libro de los anales hasta el tiempo de Johanán, hijo de Eliasib. [24] Eran los jefes de los levitas: Hasabía, Serebía, Jesús, Benuí y Cadmiel y sus colegas, que cada uno, según su rango, cantaban las alabanzas y ensalzaban el poder de Dios, según la ordenación prescrita por David, hombre de Dios, y servían por turno. [25] Matanía, Bacbuquía, Obadía, Mesulam, Talmón y Acub eran los guardas de las puertas y de los vestíbulos de las puertas. [26] Éstos lo eran en tiempo de Joiaquim, hijo de Jesús, hijo de Sadoc, en tiempo de Nehemías, gobernador, y de Esdras, sacerdote y escriba.

Dedicación de las murallas

[27] Para la dedicación del muro de Jerusalén fueron llamados los levitas de todos sus lugares, para venir a Jerusalén a celebrar la dedicación y la fiesta, con alegría e himnos de acción de gracias; con cantos, címbalos, arpas y cítaras; [28] reuniéronse, pues, los cantores, lo mismo los de la campiña alrededor de Jerusalén que los de las aldeas de Netofa; [29] de Bet-Gilgal y de los campos de Geba y Azmavet; pues los cantores se habían edificado aldeas en los alrededores de Jerusalén. [30] Purificáronse los sacerdotes y levitas y purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

[31] Hice luego subir al muro a los príncipes de Judá y los dividí en dos grandes coros que fueron en procesión: uno por la mano derecha sobre el muro hacia la puerta de la Escombrera; [32] tras éste iban Osaía y la mitad de los príncipes de Judá, [33] Azaría, Esdras, Mesulam, [34] Judá, Benjamín, Semaía y Jeremía, [35] y de los hijos de los sacerdotes, con las trompetas, Zacaría, hijo de Jonatán, hijo de Semaía, hijo de Matanía, hijo de Mica, hijo de Zacur, hijo de Asaf, [36] y sus parientes Semaía, Azarel, Malalai, Galalai, Maaí, Natanael, Judá, Hananí, con los instrumentos músicos de David, hombre de Dios, y Esdras, escriba, delante de ellos. [37] Por la puerta de la fuente subieron de frente las escaleras de la ciudad de David, por la subida al palacio de David y hasta la puerta del Agua, al oriente.

[38] El otro coro iba por la izquierda, y yo en pos de él con la mitad de los príncipes del pueblo, sobre el muro, por encima de la torre

[30] *desde Bersabea hasta el valle de Enom* al sur de Jerusalén (2, *13*), casi como en los tiempos de la primera conquista o reparto (*Jos.*, 15, *1, 8*).

[9] *estaban frente a ellos*, como un coro frente al otro, para responder a su canto; cfr. v. *24*.

[12] *de* o mejor *en la* familia de *Saraia* era jefe Maraia, etcétera. Las familias toman el nombre de los sacerdotes (jefes de familias) registrados en los vv. *2-6*; también en 10, *3-9* se encuentran casi todos los mismos nombres.

[17] *Miniamin* en hebreo es lo mismo que «Miamin» (= «a derecha», tal vez por «buen agüero»; cfr. v. *12*); aquí se ha perdido en el texto el nombre del representante de la familia.

[31] *Hice*, esto es, Nehemías, puesto que se vuelve a tomar el hilo de sus memorias. — Del relato que sigue, aparece que el punto de reunión y de partida fue la puerta del Valle, como antes en la inspección (2, *13*). Los *dos coros* o procesiones, habiendo partido en direcciones opuestas, uno *por la derecha* o sea por el sur, el otro *por la izquierda* (v. *38*), esto es, hacia el norte (cfr. *Éx.*, 26, *18*, nota), dieron cada uno media vuelta a la muralla para encontrarse de nuevo al *oriente* (v. *37*) ante el templo (lit. «casa de Dios»), donde terminó la gran fiesta de la dedicación. Sobre los distintos puntos recorridos por la magna procesión, cfr. capítulos 2 y 3.

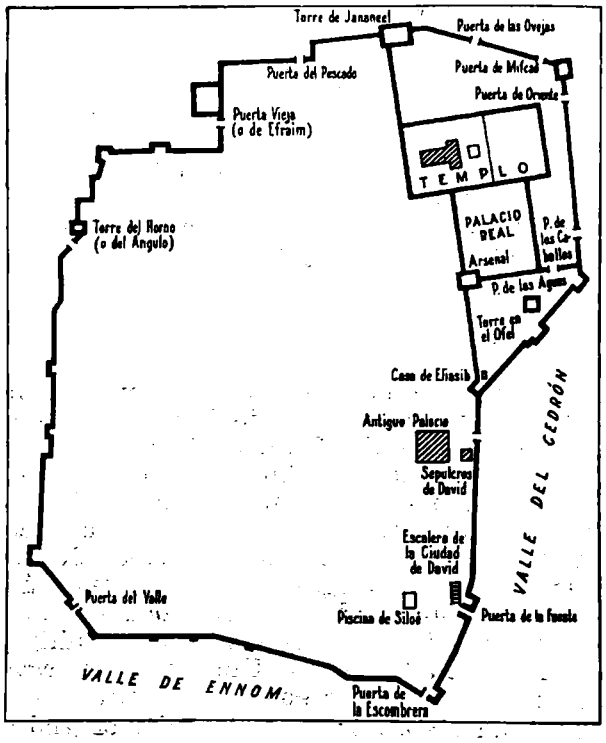
del Horno, hasta la muralla ancha; [39] y luego
por la puerta de Efraím, la puerta Vieja, la
puerta del Pescado y la torre de Hananeel y
de los Ciento hasta la puerta de las Ovejas,
haciendo estación a la puerta de la Prisión.
[40] Pararon ambos coros en el templo, y yo
con la mitad de los magistrados, [41] y los sacer-
dotes Eliacim, Maaseía, Miníamim, Micaía,
Elioenai, Zacaría y Hananía, con trompetas;
[42] y Maaseía, Semaía, Eleazar, Uzí, Joha-
nán, Malquía, Elam y Ezer. Los cantores
cantaban alto, dirigidos por Izrahía. [43] Sacri-
ficáronse aquel día muchas víctimas, y se
hicieron grandes regocijos, porque había dado
Dios al pueblo un gran motivo de alegría.
Regocijáronse también las mujeres y los mu-
chachos, y se oía de lejos el alborozo de Jeru-
salén.

Ordenación de los tributos sagrados

[44] Por entonces fueron puestos comisarios
de las cámaras de los tesoros, para las ofren-
das, las primicias y los diezmos, para recibir
de los campos y de las ciudades las porciones
legales para los sacerdotes y levitas; porque
estaba muy gozoso Judá de que los sacerdo-
tes y los levitas asistentes al templo, [45] ob-
servasen cuanto concierne al servicio de Dios
y a las purificaciones, y de que los cantores y
porteros cumpliesen sus funciones según la
ordenación de David y de Salomón, su hijo;
[46] pues desde el tiempo de David y de Asaf,
ya de antiguo había jefes de cantores y de los
cantos de alabanza y de acción de gracias en
honor de Dios. [47] Todo Israel, en los días de
Zorobabel y de Nehemías, daba las porciones
de los cantores y de los porteros, cada cosa
en su día. Dábanse a los levitas las cosas
consagradas, y los levitas daban a los sacer-
dotes las cosas consagradas.

Separación de los extranjeros

13 En aquel tiempo se leyó, oyéndolo el
pueblo, el libro de Moisés, y allí se encontró es-
crito que ningún ammonita ni moabita entrará
jamás en la congregación de Dios, [2] por no
haber salido a recibir a los hijos de Israel con
víveres y bebidas, antes haber incitado contra
ellos a Balaam para que los maldijera, aun-
que nuestro Dios volvió la maldición en ben-
dición. [3] Como oyeron esta ley, luego fue
apartada de Israel toda mezcla extraña.
[4] Antes de esto, el sacerdote Eliasib, siendo
superintendente de las cámaras del templo y
habiendo emparentado con Tobías, [5] había



Jerusalén y el templo en tiempos de Nehemías

cedido a éste una gran cámara, en la cual se
guardaban antes las ofrendas, el incienso, los
vasos y el diezmo del trigo, del vino y del
aceite, mandado dar a los levitas, a los canto-
res y a los porteros, y la parte de los sacer-
dotes. [6] Mas entonces no estaba yo en Jeru-
salén; pues fue el año treinta y dos de Arta-
jerjes cuando volví al rey, siendo al término
de la duración que obtuve del rey. [7] Al volver
a Jerusalén supe el mal que había hecho Elia-
sib en favor de Tobías, haciendo para él cá-
mara en los atrios de la casa de Dios; y me
dolió en gran manera; [8] y eché fuera de la
cámara todos los muebles de la casa de To-
bías, [9] y mandé que purificasen la cámara y
volviesen a poner en ella las cosas del templo,
las ofrendas y el incienso.

[47] Los legos pagaban los diezmos directamente a los levitas (como eran los cantores y los ostiarios o porteros), y los levitas a su vez daban la décima parte de esto a los sacerdotes, según lo prescrito en *Núm.*, 18, *26-32;* esta décima parte dada así a los ministros de Dios, santificaba o consagraba el todo, y producía el gozo bendecido por Dios (ibídem).

[1-3] Cita textual y casi íntegra de *Dt.*, 23, *3-5*, cambiada la construcción de sentido directo en indirecto.

[3] *mezcla:* la gente no de pura sangre israelita.

[4] *Eliasib* era sumo *sacerdote* (2, *1*); por tanto era mayor el escándalo y se requería más fuerza para remediarlo.

[5] En las dependencias o almacenes que rodeaban el atrio del templo, se depositaba lo necesario para el servicio del culto y el sostenimiento de los ministros sagrados; cfr. 12, *47*.

[6] *al término de la duración que obtuve del rey*, según 2, *6*.

[7] *Tobías* era ammonita (2, *10;* 3, *35*), y como tal su morada en las dependencias del templo era una afrenta a la santidad del lugar.

Gedeón escoge a sus soldados.

Distribuciones a los levitas

10 Supe asimismo que no se habían dado a
los levitas sus porciones, y que los levitas
y cantores que habían de prestar servicio
habían tenido que retirarse cada uno a su
heredad. 11 Yo reprendí a los magistrados, y
dije: «¿Por qué ha estado abandonada la casa
de Dios?». Y reuniendo a los levitas y canto-
res, los restituí cada uno a su puesto. 12 Todo
Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del
aceite a los almacenes, 13 y puse por inten-
dentes en ellos a Selemías, sacerdote, y a Sa-
doc, escriba; y de los levitas a Fadaía, y
como adjunto a Hanán, hijo de Zacur, hijo de
Matanía, que tenían reputación de fieles.
Ellos fueron los encargados de hacer la dis-
tribución a sus colegas. 14 Acuérdate de mí,
¡oh Dios!, por todo esto, y no olvides el bien
que hice a la casa de mi Dios, y en orden
a sus funciones.

Observancia del sábado

15 Por aquellos días vi en Judea que algu-
nos pisaban en sus lagares el sábado, y aca-
rreaban haces, cargaban asnos con vino, con
higos y toda suerte de cargas y los traían a
Jerusalén en día de sábado. 16 Había también
tirios que traían el pescado y toda clase de
mercancías, y las vendían a los hijos de Judá
en Jerusalén el día del sábado; y yo protesté
acerca del día en que vendían sus mercancías.
17 Reprendí a los magistrados de Judá, y les
dije: «¿Qué es esto tan malo que hacéis pro-
fanando así el día del sábado? 18 ¿No es eso
lo que hicieron vuestros padres, y por eso tra-
jo nuestro Dios sobre nosotros y sobre esta
ciudad tantos males? ¿Y vosotros acumuláis
ira contra Israel, profanando el sábado?».
19 Mandé, pues, que al oscurecer antes del
sábado, cerrasen las puertas de Jerusalén, y
que no las abriesen hasta después del sábado.
Puse a las puertas algunos de mis servidores,
para que en día de sábado no dejasen entrar
carga alguna; 20 y así se quedaron una y dos
veces fuera de Jerusalén los mercaderes que
vendían toda suerte de mercancías. 21 Yo les
advertí, diciendo: «¿Por qué pasáis la noche
delante de la muralla? Si otra vez lo hacéis, os
mandaré prender». Y ya no vinieron más en
día de sábado. 22 Entonces mandé a los levi-
tas que se purificasen y que viniesen a guar-
dar las puertas, para santificar el día del
sábado. También por eso acuérdate de mí,
Dios mío, y perdóname según la grandeza de
tu misericordia.

Depuración

23 Vi asimismo por aquellos días judíos que
habían tomado mujeres de Azoto, de Ammón
y de Moab, 24 cuyos hijos por mitad hablaban
azoteo o la lengua de éste o el otro pueblo,
y no sabían hablar judío. 25 Yo los reprendí
y los maldije, hasta golpeé a algunos y les
arranqué los pelos, y los conjuré en nombre
de Dios que no darían las propias hijas a sus
hijos, ni tomarían sus hijas para sus hijos o
para ellos. 26 «¿No pecó por esto Salomón, rey
de Israel? Aunque no hubo en la muchedum-
bre de las gentes rey semejante a él, que era
amado de su Dios, y fue puesto por Él rey
sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar
las mujeres extranjeras. 27 ¿Vamos, pues, a
consentir, sabiéndolo, que vosotros cometáis
ese gran mal de prevaricar contra nuestro
Dios, tomando mujeres extranjeras?». 28 Hasta
uno de los hijos de Joiada, hijo de Eliasib,
sumo sacerdote, era yerno de Sanabalat, ho-
ronita, y por eso le arrojé lejos de mí. 29 Acuér-
date de ellos, Dios mío, de los que contami-
nan el sacerdocio y los deberes del sacerdocio
y de los levitas.
30 Por eso los limpié de todo lo extranjero,
y restablecí las observancias para los sacerdo-
tes y levitas por clases, cada uno a su obra,
31 y para la ofrenda de la leña en los tiempos
señalados, y para las primicias. ¡Acuérdate de
mí, Dios mío, para mi bien!

10 Los levitas no mantenidos de las contribuciones del pueblo, iban a buscar su sustento en el campo, con menoscabo del servicio sagrado en el templo.

12 *como adjunto*, lit. a su mano, pronto a sus órdenes para cualquier trabajo.

16 Los habitantes de Tiro, marineros y pescadores por naturaleza, eran célebres en la antigüedad por su comercio; es por tanto natural que llevasen al interior del país los productos marítimos; cómo paganos, atendían a sus intereses sin cuidarse de las leyes mosaicas.

18 *ira* de Dios, atrayéndose por tanto sus castigos.

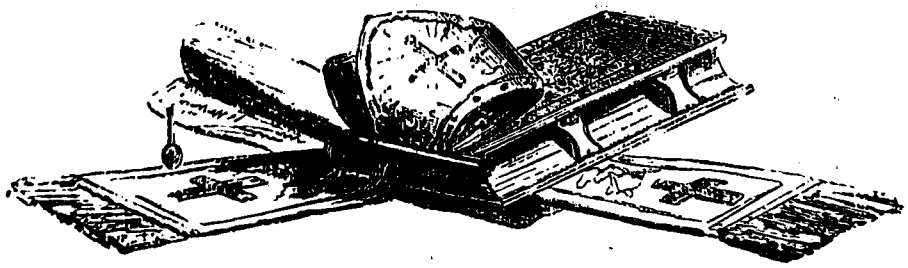
19 El sábado comenzaba a la puesta del sol; a esa hora por tanto y aun un poco antes, Nehemías impedía todo comercio por respeto a la ley del descanso (*Éx.*, 20, *11*; cfr. *Am.*, 8, *5*).

24 de *éste o el otro pueblo*, ammonita o moabita, como se ha dicho poco antes; sólo se mencionan los principales, pero se incluyen también otros.

26 El sentido pasa aquí de indirecto a directo. Por lo que se refiere a *Salomón* cfr. *2.° Sam.*, 12, *24-25*; *1.° Re.*, 3, *1*, *13*; 11, *1-4*.

28 *Eliasib*, el sumo sacerdote antes citado, v. *4*; sobre *Sanabalat* cfr. 2, *10*.

30 *los limpié*: a los judíos, pero especialmente a los sacerdotes. — *las observancias* puntuales de cuanto prescribe la Ley.



TOBIAS

El padre de Tobías

1 Libro de los hechos de Tobí, el de Tobiel,
el de Ananiel, el de Aduel, el de Gabael, del
linaje de Asiel, de la tribu de Neftalí, [2] el
cual en los días de Salmanasar, el rey de los
asirios, fue llevado cautivo de Tisbe, que está
a la derecha de Cades de Neftalí, en la Galilea
superior, más arriba de Aser, hacia poniente,
a la izquierda de Fogor.
[3] Yo, Tobí, caminaba por los caminos de
la verdad y la justicia todos los días de mi
vida, e hice muchas limosnas a mis parientes
y a los de mi raza que habían ido conmigo
a la cautividad al país de los asirios, a Nínive.
[4] Y cuando estaba aún en mi país, en la tierra
de Israel, siendo yo adolescente, toda la tribu
de Neftalí, mi padre, había apostatado de la
casa de David y de Jerusalén, la ciudad escogida
de entre todas las tribus de Israel para
que todas las tribus sacrificasen; y fue santificado
en ella el templo de la morada del Señor,
edificado para todas las edades por venir.
[5] Y mientras todos mis connacionales y la
casa de Neftalí, mi antepasado, sacrificaban
al becerro de oro que había puesto en Dan
Jeroboam, el rey de Israel, sobre todos los
montes de la Galilea, [6] yo solo iba frecuente-

[1] Principio enteramente ajustado al estilo de los libros históricos entre los hebreos (cfr. *1.° Re.*, 11, *41*, etc.; *Neh.*, 1, *1; Mt.*, 1, *1*), con la genealogía del personaje nombrado, como de costumbre (*1.° Sam.*, 1, *1*; 9, *1; Jdt.*, 8, *1; 1.° Mac.*, 2, *1; Sof.*, 1, *1*, etc.). — *Tobí* que quiere decir «bien mío», es abreviatura de «Tobiahu», que significa «mi bien es Yahvé» como *Tobiel* = «mi bien es Dios». — *Asiel:* en *Gén.*, 46, *24* «Yasiel» hijo de *Neftalí*.

[2] *Salmanasar* V, rey de Asiria (727-722), sucedió a su padre Teglat-falasar III (745-727), que conquistó «toda la tierra de Neftalí y transportó sus habitantes a Asiria» (*2.° Re.*, 15, *29*) y llevó a término su obra con la expugnación de Samaria, que concluyó su sucesor Sargón (*2.° Re.*, 17, *3-6*). — *Tisbe:* única mención de esta ciudad de Galilea, que no hay que confundir con la homónima de Galaad, patria del profeta Elías (*1.° Re.*, 17, *1*); su situación se puede determinar por su posición respecto a otras tres ciudades vecinas: estaba al sur (*derecha;* cfr. *Éx.*, 26, *18*, nota) de *Cades* (cfr. *Jos.*, 12, *22*), al oeste de *Aser* (Hasor; *Jos.*, 11, *1*), al norte *(izquierda)* de *Fogor* (lección sospechosa; la versión antigua latina trae «Rafain»), lugar desconocido.

[4-5] Consumado el cisma político y religioso de Jeroboam (cfr. *1.° Re.*, 12, *16-30*), la masa del pueblo se dirigía para celebrar el culto divino a los santuarios erigidos al becerro de oro *en Dan* y en Betel, o bien a aquellos pequeños santuarios de las «alturas» tan caros al vulgo (*1.° Re.*, 3, *2-3;* 15, *14*, notas), que no debían faltar *sobre todos los montes de la Galilea*. Pero no faltaron personas piadosas que, como nuestro Tobí, no se dejaron seducir, y continuaron frecuentando el único templo legítimo de *Jerusalén* (cfr. *2.° Par.*, 11, *16; Jer.*, 41, *5*).

[6-8] Toda esta observancia de las *primicias* y de los *diezmos* está enteramente conforme con las prescripciones de la Ley (cfr. *Lev.*, 27, *32; Núm.*, 18, *20-24*), y en particular se refleja aquí la práctica de todo lo prescrito en *Dt.*, 14, *22-29*. De la décima parte de los productos de la tierra, debida *a los levitas*, una parte llamada segunda décima debía consumirse por el mismo oferente en el templo, y otra, cada tres años, invertirse en beneficencia con los pobres (tercera décima). Ya pues que cada séptimo año era sabático y no se sembraba ni se recogía ninguna cosecha (*Éx.*, 23, *11; Lev.*, 25, *1-7*), la décima anual seguía un período de *seis años* entre uno y otro año sabático.

mente a Jerusalén por las fiestas, según está
prescrito a todo Israel por mandamiento
eterno, llevando las primicias y los diezmos
de los rebaños y las primicias del esquileo de
las ovejas, y las daba a los sacerdotes, hijos
de Aarón, para el servicio del altar. 7 Y el
diezmo del trigo, y del vino, y del aceite, y de
los zumaques, y de los higos y de los demás
frutos, lo daba a los levitas que ministran
en Jerusalén. Y el segundo diezmo por seis
años vendíalo, e iba y lo gastaba en Jeru-
salén cada año. 8 Y el tercer diezmo lo daba
a los huérfanos y a las viudas y a los prosé-
litos agregados a los hijos de Israel; recogíalo
y se lo daba cada tercer año, y lo comíamos,
según lo ordenado en la ley de Moisés, y según
las recomendaciones que había dejado Dé-
bora, la mujer de Ananiel, madre de mi pa-
dre, pues había yo quedado huérfano al mo-
rir mi padre.

Desterrado en Asiria

9 Y cuando me hice hombre, tomé por mu-
jer a Ana, del linaje de nuestra parentela; y
engendré de ella un hijo, y le puse por nom-
bre Tobías. Cuando luego fui deportado a
Asiria, y quedé en la cautividad, fui a Nínive.
10 Todos mis hermanos y los de mi linaje
comían de los panes de los gentiles; 11 mas
yo guardé mi alma de comer de ellos; 12 pues
me acordaba de Dios con toda mi alma.
13 Y me dio el Altísimo favor y prestigio ante
Salmanasar, y era yo su procurador. 14 Y me
iba a la Media con este fin, y hacía las com-
pras para él hasta que murió. Una vez entre-
gué en depósito diez talentos de plata a
Gabael, hijo de Gabri, mi pariente, que habi-
taba en Raga, en la región de Media. 15 Y
cuando murió Salmanasar reinó Senaquerib
en lugar de él; y los caminos de la Media
quedaron inseguros, y ya no pude viajar allá.

Beneficencias del viejo Tobí

16 Y en los días de Salmanasar hacía limos-
nas a mis hermanos y a los de mi linaje;
17 daba mis panes a los hambrientos y mis
vestidos a los desnudos, y si a alguno de mi
linaje veía muerto y echado tras la muralla
de Nínive, sepultábalo. 18 Y si a alguno ma-
taba Senaquerib el rey, cuando vino huyendo
de la Judea en los días de la venganza que
hizo de él el Rey del cielo, por las blasfemias
que había proferido, sepultábalo. Porque a
muchos de los hijos de Israel mató en su des-
pecho; y yo escondía sus cuerpos y los sepul-
taba; y fueron buscados por el rey Senaque-
rib sus cuerpos, y no fueron hallados. 19 Y
fue uno de los de Nínive y me denunció al
rey sobre que yo los sepultaba; y me escondí.
Y enterado yo de que era buscado para la
muerte, atemorizado, me fugué. 20 Y fueron
arrebatados todos mis haberes, y no se me
dejó nada que no fuese tomado para el fisco,
fuera de Ana, mi mujer, y Tobías, mi hijo.

Bajo el sucesor de Senaquerib; el primo Ahicar

21 Y no transcurrieron cuarenta días antes
que le mataran sus dos hijos, que huyeron a los
montes de Ararat. Y reinó Asarhadón, su hijo,
en su lugar. Y constituyó a Ahicar, el hijo de
Anael, mi hermano, sobre toda la contaduría
de su reino, y él tenía la autoridad sobre toda
su administración. 22 E intercedió Ahicar por
mí, y bajé a Nínive. Ahicar había sido el jefe
de los coperos y guardasellos y administra-
dor y contador en tiempo de Senaquerib, y le
constituyó Asarhadón por segunda vez. Era
sobrino mío y de mi parentela. 23 Luego, bajo
el rey Asarhadón, volví a mi casa, y me fue
restituida mi mujer Ana y mi hijo Tobías.

Tobí queda ciego

2 En nuestra fiesta de Pentecostés, que es
la fiesta santa de las semanas, se me preparó
una buena comida, y me recosté para comer.
2 Y me fueron presentados muchos manjares.
Y dije a Tobías, mi hijo: «Anda, hijo, y a
quien encontrares de nuestros hermanos, los
cautivos ninivitas, necesitado, que se acuerda
del Señor con todo su corazón, tráele acá, y
comerá juntamente conmigo. Y mira que te
aguardo, hijo, hasta que vuelvas». 3 Y fue
Tobías a buscar algún pobre de nuestros her-
manos. Y vuelto dijo: «Padre». Y le dije:

9 *Tobías* es forma abreviada, normal para nombres semejantes después del destierro, de «Tobiahu» (cfr. v. *1*, nota).

10 *Los panes de los gentiles* eran o viandas ofrecidas a los ídolos (cfr. *Act.*, 15, *29; 1.º Cor.*, 8, *1*, etc.) o carnes de aquellos animales declarados inmundos por la Ley y que no se podían comer (*Lev.*, 11; *Dt.*, 14, *3-21*).

14 *Raga* (así es el nombre en persa y en griego, vulgarmente Rages) antiquísima ciudad *de la Media*, de la que sólo quedan ruinas y el nombre de Rai o Rei, a 8 o 9 kilómetros al sudeste de Teherán en el Irán (Persia).

15 *Senaquerib*, quien reinó del 704 al 680 a. de C., fue el segundo sucesor (lit. «hijo») de Salmanasar e hijo de Sargón (cfr. antes v. *2*, nota); su relación de parentesco con el predecesor Salmanasar no está clara.

18 Sobre las *blasfemias* de Senaquerib y sobre la *venganza* que Dios tomó véase *2.º Re.*, 18, *13* - 19, *37*.

21 En *2.º Re.*, 19, *37* se narra con las mismas palabras el miserable fin de Senaquerib. Su sucesor es llamado allí «Asarhadón», que responde al «Assur-ahiddin» de las inscripciones cuneiformes (680-669 a. de C.). — *Ahicar* (hebreo «Ahikar») es personaje célebre en la antigua literatura oriental por su legendaria sabiduría y probidad, como el Esopo de los griegos (véase la *Introd.*). El nombre se encuentra escrito también Aquiacar, forma más próxima al origen asirio del relato (cfr. 14, *15*, nota).

1 *Pentecostés* (que significa «quincuagésima») es el término griego, *semanas* (šabu'im) el nombre hebreo de la fiesta que se celebraba cincuenta días (esto es, pasadas siete semanas) después de la Pascua (cfr. *Lev.*, 23, *15-21*; *Núm.*, 28, *26-31*; *Dt.*, 16, *9-12*).

«Heme aquí, hijo». Y respondiendo dijo: «Padre, mira, uno de nuestro linaje ha sido asesinado y está echado en la plaza estrangulado». [4] Y saltando antes de probar bocado lo llevé de la plaza a un escondrijo hasta que se puso el sol, para sepultarlo. [5] Y tornando me lavé, y comía mi pan con tristeza. [6] Y recordé la profecía de Amós sobre Betel, según que dijo: «Se tornarán vuestras fiestas en duelo, y todos vuestros cantares en lamentación». Y lloré. [7] Y cuando se puso el sol, salí de casa, y cavando una fosa, lo sepulté. [8] Y los vecinos se me burlaban diciendo: «Todavía no tiene miedo, después que ya se le ha buscado para ser muerto por esa faena; y tuvo que escapar, y hete aquí que otra vez sepulta los muertos».

[9] Y en la misma noche di cabo a la sepultura, y volviendo a mi casa me lavé, y me eché a dormir junto al muro del patio; y mi cara quedaba descubierta a causa del calor. [10] Y no sabía yo que había unos pájaros en el muro encima de mí; y los pájaros dejaron caer estiércol caliente sobre mis ojos, y se me formaron cataratas en los ojos. Y acudí a los médicos para ser curado; y cuanto más me ungían con sus medicamentos, tanto más se cegaban mis ojos por las cataratas hasta que quedé completamente ciego. Y estuve imposibilitado de los ojos cuatro años. Y todos mis hermanos se entristecían por mí. Mas Ahicar me mantuvo dos años hasta que se fue a la Elimaida.

Honradez ejemplar

[11] Y por aquel tiempo mi mujer Ana trabajaba en labores femeniles; y las mandaba a sus amos, y le pagaban el salario. [12] Y el día séptimo del mes Distro cortó la tela y la mandó a los amos, y ellos a su vez le pagaron todo el salario, añadiendo el regalo de un cabrito para la mesa. [13] Cuando entró en mi casa el cabrito, se puso a balar; y la llamé a ella, y le dije: «¿De dónde es este cabrito? ¿Es tal vez hurtado? Restitúyelo a los amos, pues no nos es lícito comer cosa hurtada». [14] Ella me respondió: «Regalo es que se me ha dado encima del salario». Y yo no la creía, y decía que se restituyese a los amos; y me enfadaba por esto con ella. Ella, replicando, me dijo: «¿A dónde han ido a parar tus limosnas, a dónde tus obras virtuosas? Se ve bien en éste tu estado».

Oración de Tobí

3 Y sobremanera entristecido en el alma me eché a llorar y gemir, y comencé a orar con gemidos diciendo en el patio de mi casa: [2] «Justo eres, Señor, y todas tus acciones son justas, y todos tus obras son misericordia y verdad: tú das la justa sentencia en todo tiempo. [3] Ahora, pues, Señor, acuérdate de mí, y mírame, y no te vengues de mí por mis pecados y por mis ignorancias y las de mis padres. [4] Ellos pecaron en tu acatamiento, por cuanto desoyeron tus mandamientos; por esto nos entregaste a la rapiña y cautiverio y muerte y como padrón y habladuría y escarnio en todas las naciones en que nos dispersaste. [5] Y ahora altos son tus juicios, verdaderos, para hacer conmigo por mis pecados y los de mis padres, por cuanto no obramos tus mandamientos, pues no anduvimos en verdad en tu presencia. [6] Y ahora haz conmigo según tu beneplácito; dígnate recoger en paz mi espíritu, para que sea desatado de sobre la haz de la tierra y

[5] *me lavé:* sea por limpieza e higiene después de aquel trabajo manual que ensuciaba las manos y hacía sudar (era la estación calurosa: cfr. v. *9*), sea para guardar, cuanto las circunstancias lo permitían, las prescripciones de la Ley después de tocar un cadáver *(Núm.*, 19, *11-22)*, las cuales por lo demás no eran obligatorias en todo rigor ni hacederas fuera de Palestina. Dígase lo mismo al v. *9*.

[10] *pájaros:* así el texto griego, según el uso hebreo que raramente distingue entre las varias especies de pájaros pequeños. La Vulgata especifica: «golondrinas», que en efecto suelen hacer sus nidos bajo los aleros de las casas. — *estiércol,* cargado de sales amoniacales, determinó la formación de escamas o manchas blancas en la córnea del ojo, velándola (cfr. 11, *12*), y causando así la ceguera. — En este punto la Vulgata, y ella sola, hace las siguientes óptimas reflexiones: «El Señor permitió que viniese sobre él (Tobí) esta prueba (la ceguera), para que su paciencia fuese, como la del santo Job, ejemplo para la posteridad. Pues como desde su infancia siempre hubiese temido a Dios y guardado sus mandamientos, no murmuró contra Dios porque le hubiese sobrevenido la prueba de la ceguera, sino que se mantuvo firme en el temor de Dios, dando gracias a Dios todos los días de su vida. Porque como al santo Job le insultaban reyes amigos, así los parientes y allegados de éste (Tobí) se burlaban de su conducta, diciéndole: ¿Dónde está tu esperanza por la cual hacías limosnas y sepultabas los muertos? Pero él les reprendía diciendo: No habléis así, que nosotros somos hijos de santos y esperamos la vida que Dios ha de dar a los que permanecen firmes en la fe en Él». — *Elimaida* es el nombre griego del antiguo Elam, región que se extiende al pie occidental de las montañas de Persia (cfr. *Gén.*, 10, *22;* 14, *1; Est.*, A, *2*, nota).

[11] Después de quedar ciego Tobí, el sustento de la familia dependía enteramente del trabajo de su mujer, la cual recibía encargos de *labores femeniles* de parte de clientes que le suministraban el material, los realizaba en casa y al enviarlos ya acabados cobraba la paga de la mano de obra.

[12] *Distro* era llamado, en la nomenclatura macedónica extendida por las conquistas de Alejandro Magno a todo el Oriente, el mes que poco más o menos correspondía a nuestro febrero.

[14] *Se ve bien en éste tu estado* que tus buenas obras no te han servido de nada, pues no te han preservado de tan gran desgracia. Es la idea vulgar del utilitarismo, aun en religión.

[1-6] Afligido y abandonado de los hombres, aun de las personas más queridas, como ya antes el paciente Job, Tobí se vuelve a Dios y aunque con humilde resignación en sus desgracias, pide que la muerte ponga pronto fin a ellas. Son sentimientos expresados ya en semejantes circunstancias por otros santos, como Moisés *(Núm.*, 11, *11-15)*, Elías *(1.º Re.*, 19, *4)*, Job *(Job*, 7, *15)*.

me convierta en polvo; pues me aprovecha morir antes que vivir; porque oí escarnios mentirosos, y es mucha dentro de mí la tristeza. Ordena, Señor, sea yo desatado ya de esta angustia, déjame que vaya a la morada de eterno reposo, y no desvíes tu rostro de mí, Señor; pues me aprovecha más morir que probar tanta angustia en mi vida; y así no oiré más que me vituperan».

Penas y plegaria de Sara

7 El mismo día aconteció a Sara, la hija de Ragüel, en Ecbatana de la Media, que también ella fue escarnecida por una de las criadas de su padre, 8 porque había sido dada a siete maridos, y Asmodeo, el demonio malo, los mató antes de cohabitar con ella según es costumbre con las mujeres. Le dijo la criada: «Eres la que ahogas a tus maridos. Ya siete tuviste, y ni de uno solo de ellos llevaste el nombre. 9 ¿Por qué razón nos azotas a causa de tus maridos que murieron? Vete con ellos; no veamos hijo tuyo ni hija por siempre jamás».

10 Oído esto, se entristeció en extremo y se echó a llorar; y subiendo a la azotea de su padre, quiso ahorcarse. Mas volviendo sobre sí dijo: «No sea que afrente a mi padre y le digan: Una sola hija querida tenía, y ésta se ahorcó por los reveses; y precipitaré su ancianidad con dolor a la región de los muertos. Mejor me está no ahorcarme, sino pedir al Señor que me muera y no oiga ya más escarnios en mi vida». 11 Y en aquel momento, extendiendo las manos hacia la parte de la ventana, bendijo a Dios, diciendo: «Bendito eres, Señor, Dios mío misericordioso, y bendito tu nombre santo y glorioso, por los siglos; bendígante todas tus obras para siempre. 12 Y ahora, Señor, a ti vuelvo mi rostro, a ti dirijo mis ojos. 13 Pido, Señor, que me saques de este mundo, y que no oiga más vituperios. 14 Tú sabes, Señor, que soy pura de contaminación con varón, 15 y que no manché mi nombre ni el de mi padre en la tierra de mi cautividad. Unigénita soy para mi padre, ni tiene él otro hijo que le herede, ni pariente cercano ni afín para que yo me reserve para ser su mujer. Ya para mí perecieron siete: ¿qué ventaja me trae vivir más? Y si no te place enviarme la muerte, dígnate mirarme y apiadarte de mí, y que no tenga yo que oír ya más escarnio».

Coincidencia de plegarias y destinos

16 Y en un mismo tiempo fue escuchada la oración de ambos en el acatamiento de la gloria de Dios. 17 Y fue enviado Rafael para remediar a los dos: a Tobí, para sacarle las cataratas de los ojos y que volviese a ver la luz del cielo; y a Sara, la de Ragüel, para darla por mujer a Tobías, el hijo de Tobí, y para atar a Asmodeo, el demonio malo, por cuanto a Tobías le correspondía heredarla con preferencia a todos los que querían tomarla.

En un mismo tiempo volviendo Tobí del patio, entró en su casa, y Sara, la de Ragüel, bajó de su azotea.

Disposiciones y avisos de Tobí

4 Aquel día acordóse Tobí de la plata que había entregado en depósito a Gabael, en Raga de la Media, 2 y dijo en su corazón: «He aquí que demandé la muerte; ¿por qué no llamo a Tobías, mi hijo, y le doy cuenta acerca de esta plata antes de morirme?».

3 Y llamó a Tobías, su hijo, y éste vino a él, y le dijo: «Hijo, si yo muero, sepulta mi

7 *Ragüel* era primo de Tobí, como se deduce de 7, *2*, y de la misma manera que él había sido deportado de la tierra de Neftalí, su tribu, a la Media, región al oriente de Asiria, cuya capital era *Ecbatana* (hoy Hamadán en el Irán). — La coincidencia de los hechos paralelos del viejo Tobí y de la joven Sara muestra la especial providencia de Dios sobre las piadosas familias de aquellos buenos siervos suyos.

8 *Asmodeo* de la raíz hebrea «šamad» significaría «el destructor», nombre apropiado a sus proezas aquí referidas. Otros ven en él al persa Asma daēva, el demonio más ruin del Avesta (libro sagrado de los persas). En todo caso es un espíritu maligno, al cual Dios le permite desahogar su perverso poder contra los pretendientes de Sara, y esto lo permite para castigar la brutal perversidad de aquellos hombres, que deseaban a Sara sólo por desahogar su lujuria, no por algún buen fin (6, *17*, nota). Es ésta una de las enseñanzas prácticas del presente libro. — *ni de uno solo de ellos llevaste el nombre:* al casarse, la mujer hebrea tomaba el nombre de su marido (como entre nosotros el apellido), llamándose la mujer (y después, en el caso, la viuda) del tal, y ponía en esto su gloria, como prueba de que era casada, ya que entonces se consideraba como una deshonra para una mujer adulta el permanecer soltera (cfr. *Jue.*, 11, *37; 2.º Sam.*, 13, *20; Is.*, 4, *1*), y el no tener hijos (v. *9*) una gran desgracia (*Gén.*, 30, *23; 1.º Sam.*, 1, *5-11; Lc.*, 1, *25*).

11 *extendiendo las manos* en ademán de quien ora *hacia la ventana* en dirección a Jerusalén, donde estaba el templo de Dios, según la piadosa costumbre de los hebreos dispersos por el extranjero (cfr. *Dan.*, 6, *11*). Nótese la gran semejanza de la oración de Sara con la de Tobí, movida en semejantes circunstancias por el mismo espíritu de Dios.

16-17 Aquí se puede admirar la unidad de los divinos designios; a las dos plegarias que tenían el mismo objeto, hechas en lugares distantes, pero a un mismo tiempo, Dios les prepara la más feliz satisfacción con un solo medio, pero éste verdaderamente maravilloso: el envío de un ángel, en cuyo nombre *Rafael*, que significa «Dios cura», se presiente el saludable efecto de su misión.

1 El pensamiento de la muerte, que Tobí en un momento de amargura deseara (3, *6*), le trae a la mente, por asociación de ideas, las disposiciones que ha de tomar para el caso de que llegase verdaderamente. — Del *depósito entregado en Raga* ya se hizo mención en 1, *14*.

3-21 El viejo Tobí, pensando ya en mandar a su hijo a la remota ciudad de la Media, para hacer frente a toda eventualidad le da sus recomendaciones como si estuviese al fin de la vida y le deja como su testamento espiritual en estos consejos, que contienen la esencia de una vida morigerada y piadosa, agrupados en cierto orden de materias. En primera línea figuran los de-

cuerpo honrosamente. Honra a tu madre, y no la desampares en todos los días de tu vida. Haz lo que sea grato a sus ojos y no contristes su espíritu en cosa alguna. [4] Pues debes acordarte, hijo, que por ti pasó muchos peligros llevándote en su seno. Y cuando también ella muera, sepúltala junto a mí en un mismo sepulcro. [5] Todos los días de tu vida, hijo mío, ten presente a Dios; y guárdate y no consientas jamás el pecado, ni traspases sus preceptos. Obra justicia todos los días de tu vida, y no andes por los caminos de la iniquidad, [6] porque, obrando tú con rectitud, lograrás prosperidad en tus obras, como todos los que obran la justicia.

[7] De tus haberes haz limosnas; y no desvíes tu rostro de pobre alguno, y con ello no se desviará de ti el rostro de Dios. [8] Según pudieres, sé misericordioso, hijo mío; si mucho tuvieres, da en abundancia; si poco, aun de eso poco da liberalmente; [9] pues con ello te atesoras un buen caudal para el día de la necesidad. [10] Pues la limosna libra de la muerte y no deja que el alma entre en las tinieblas. [11] Gran confianza en el acatamiento del Altísimo dará la limosna a todos los que la hacen.

[12] Guárdate, hijo, de toda fornicación. Toma ante todo mujer del linaje de tus padres; no tomes mujer extraña, que no sea de la tribu de tus progenitores, pues somos hijos de profetas: Noé, Abraham, Isaac, Jacob, nuestros padres desde tiempos antiguos, (acuérdate hijo), éstos todos tomaron mujeres de entre su parentela, y fueron bendecidos en sus hijos, y su posteridad heredará la tierra. [13] Y ahora, hijo, ama a tus hermanos, y no menosprecies altivamente en tu corazón las hijas de tus connacionales desdeñándote de tomar para ti mujer de entre ellas; porque en la soberbia hay ruina y mucho desorden, y en el fausto hay mengua e indigencia grande, porque el fausto es madre del hambre.

[14] A todo el que trabajare en tu provecho págale al instante su salario; y si tú trabajares en servicio de Dios con fidelidad, no será poco tu premio de parte de Dios. Ten ojo sobre ti, hijo, en todas tus obras, y muéstrate bien criado en toda tu conducta. [15] Lo que detestas que otro haga contigo, mira no lo hagas tú nunca con otro. Vino no le bebas hasta la embriaguez, ni te acompañe la embriaguez en tu camino. [16] Come tu pan con los hambrientos, y con tus vestidos cubre a los desnudos. De todo lo que te sobrare, haz limosna, y en el hacerla no sienta envidia tu ojo. [17] Parte tus panes y vierte tu vino sobre la tumba de los justos, y no comas de ello con los pecadores. [18] Busca siempre consejo del hombre prudente, y no menosprecies jamás consejo provechoso.

[19] Y en toda sazón bendice al Señor Dios, y pídele que enderece tus planes al bien, pues los pueblos están todos faltos de consejo, mas el Señor es quien da todo lo bueno, y a quien quiere, humilla hasta lo más profundo del infierno. Y ahora, hijo, guarda en tu memoria estos avisos, y no se borren de tu corazón jamás.

[20] Y ahora, hijo mío, te hago saber que entregué en depósito diez talentos de plata a Gabael, el de Gabri, en Raga de la Media. [21] Y no temas, hijo, porque empobrecimos. Tendrás muchos bienes, si temieres a Dios y huyeres de todo pecado e hicieres lo que es grato en el acatamiento del Señor Dios tuyo».

El joven Tobías mandado a la Media

5 Entonces respondiendo Tobías dijo a Tobí, su padre: «Todo cuanto me has mandado, lo haré, padre mío; [2] mas ¿cómo podré recobrar el dinero de Gabael, cuando ni él me conoce a mí ni yo le conozco a él? ¿Qué señal le daré para que me reconozca, y me

beres de piedad filial para con los padres (vv. *3-4*) y de religión para con Dios (vv. *5-6*).

[7-11] Exhortación a la beneficencia, que se ha de practicar con anchura de corazón y con desinterés, pero que no dejará de traer grandes ventajas a quien generosamente la practica; en el *día de la necesidad* no le faltará el socorro divino, ni aun el humano.

[12-13] Honradez de costumbres. Después de la recomendación general de huir de todo desorden sensual, el buen viejo toca el punto que respecta a la pureza de la sangre y al sentimiento nacional, quiere que su hijo, a ejemplo de los patriarcas (*Gén.*, 11, *29*; 24, *1-9*; 28, *1-4*), tome por esposa a una consanguínea. La ley escrita era más severa respecto a los matrimonios entre consanguíneos (*Lev.*, 18, *6-18*) y más tolerante para las uniones con personas extranjeras, excluyendo sólo a los cananeos o palestinos (*Éx.*, 34, *16*; *Dt.*, 7, *1-4*).

[14-16] Deberes de humanidad y urbanidad para con el prójimo. La obligación de pagar con prontitud al operario la vemos fuertemente inculcada en la Ley (*Lev.*, 19, *13*; *Dt.*, 24, *14-13*). En cambio, aquí es donde por primera vez encontramos formulada expresamente la regla de oro de no hacer a los otros lo que no nos gustaría que nos hiciesen a nosotros mismos (cfr. *Ecli.*, 31, *15*; *Mt.*, 7, *12*; *Lc.*, 6, *31*).

[17] Se acostumbraba entre los antiguos llevar a la *tumba* de un difunto pan y vino u otros manjares, de los cuales se aprovechaban los pobres (véase también en los primeros siglos cristianos en San Agustín, *Confesiones*, VI, 2). Pero este uso entre los hebreos estaba prohibido por la Ley (*Dt.*, 26, *14*) porque el sepulcro de un muerto dejaba inmundo todo cuanto lo tocaba (*Núm.*, 19, *11-19*). Es más probable que aquí se alaben los convites dados en casa de los parientes del difunto por quien venía a consolarlos en su duelo (*Jer.*, 16, *7*).

[20] Al dar cuenta a su hijo del dinero depositado a *Gabael*, deja entrever el buen anciano el deseo de que su hijo vaya a recogerlo; y así lo entendió el mismo Tobías (5, 2).

[21] Máxima de oro: la verdadera riqueza del hombre es la religión y la virtud; quien las posee no tiene motivo de quejarse o avergonzarse por la falta de bienes materiales.

[1-4] Preparativos para el viaje del joven Tobías, que forma la parte central y más interesante del libro. —Para poder recobrar el dinero, se habían tomado en el acto de la entrega las ordinarias cautelas de documentos escritos y firmados por las dos partes (así se usaba ya desde los tiempos más antiguos y lo prescribe el código de Hammurabi). No obstante alguna oscuridad en la

crea, y me dé la plata? Además, los caminos que van a la Media no los conozco para ir allá». [3] Entonces, respondiendo Tobí, dijo a Tobías su hijo: «Gabael me dejó su recibo, y yo le di a él una póliza: dividida en dos, tomamos cada uno una parte, y la puse junto con el dinero. Y ahora han pasado ya veinte años desde que entregué en depósito esta suma. Y ahora, hijo, búscate un hombre fiel que vaya contigo, y le daremos el salario. Mientras yo vivo, vete allá y cobra de Gabael este dinero».

El ángel Rafael se ofrece como compañero de Tobías

[4] Y se fue a buscar un hombre que viajara con él a la Media y fuera práctico en los caminos. Y apenas salido halló al ángel Rafael, que estaba delante de su casa. Y no sabiendo que fuese un ángel de Dios, [5] le dijo: «¿De dónde eres, joven?». Y le respondió: «Soy de los hijos de Israel, tus hermanos, y vine acá a buscar trabajo». Y le dijo Tobías: «¿Conoces el camino para ir a la Media?». [6] Y le dijo el ángel: «Sí; he estado muchas veces, y soy práctico en este camino; muchas veces viajé a la Media, y posé en casa de Gabael, nuestro hermano, que habita en Raga de la Media; y hay la distancia de dos días de camino contados desde Ecbatana. Pues Raga está en la montaña y Ecbatana en el llano». [7] Y dijo Tobías: «Aguárdame, joven, mientras entro y lo digo a mi padre; pues tengo necesidad de que vengas conmigo, y te daré tu salario.» [8] Y le respondió: «Anda; y mira que te estoy aguardando, con tal que no tardes mucho». [9] Y entrando Tobías dio cuenta a Tobí, su padre, y le dijo: «Mira, he hallado un hombre de nuestros hermanos los hijos de Israel». Él le dijo: «Llámame acá al hombre, para que sepa yo cuál es su linaje y de qué tribu es, y si es fiel para emprender el viaje contigo».

[10] Salió Tobías y le llamó y le dijo: «Joven, mi padre te llama». Y entró a él. Y saludó a Tobí primero diciéndole: «Sea contigo salud y gozo». Y, respondiendo Tobí, le dijo: «¿Qué gozo ya puede haber para mí? Estoy imposibilitado de los ojos y no veo la luz del cielo, antes estoy sumido en las tinieblas como un muerto entre los vivos; la voz oigo de los hombres, mas a ellos no los veo». Y le dijo: «Buen ánimo, cerca está en los designios de Dios tu curación, buen ánimo». Prosiguió Tobí: «Tobías, mi hijo, quiere ir a la Media; ¿podrías ir con él y guiarle? Y te daré salario, hermano». Respondió el ángel: «Puedo acompañarle, pues sé todos los caminos, y muchas veces fui a la Media y atravesé sus llanuras, y conozco los montes y todos sus caminos». [11] Añadió Tobí: «Hermano, ¿de qué tribu y de qué parentela eres tú? Indícamelo, hermano». [12] Y le dijo el ángel: «¿Buscas tú tribu y parentela, o más bien un asalariado que viaje con tu hijo?». Y le dijo Tobí: «Deseo, hermano, conocer con exactitud tu linaje y cuál es tu nombre». [13] Él dijo: «Soy Azaría, hijo del gran Ananía, de tu estirpe». [14] Y le dijo Tobí: «Sano vengas y salvo, hermano; y no te enojes porque pretendí conocer la verdad y averiguar tu parentela. Y resulta que eres pariente mío, de linaje honrado y bueno. Porque conocía yo a Ananía y a Natán, los hijos del gran Semeías, cuando íbamos juntos a Jerusalén para adorar allí a Dios. Y no se extraviaron nunca. Tus parientes eran hombres buenos. De honrada cepa eres, hermano. Y vengas con gozo. [15] Mas, dime: ¿qué salario te habré de dar? ¿Una dracma por día? Y lo necesario para ti lo mismo que para mi hijo. Y aún te añadiré sobre el salario, si tornareis sanos». [16] Le dijo el otro: «Iré con tu hijo, y no temas; sanos marcharemos y sanos volveremos a ti, pues el camino es seguro». [17] Y le dijo Tobí: «Te auguro buen viaje, hermano». Y dijo a Tobías: «Hijo, apréstate para el camino, y

expresión, hay que entender que se extendieron dos documentos (no tres, como dice algún códice latino, ni uno solo como traen el texto Vaticano y la Vulgata); el *recibo* firmado de mano de Gabael, y una *póliza* partida en dos mitades, una de las cuales se la llevó consigo Tobí, la otra quedó en poder de Gabael *junto con el dinero*. Ya se ve como esto era muy útil para reconocer las personas y prevenir los fraudes.

[4] El *ángel Rafael* (= «Dios cura» o «medicina de Dios»; cfr. 3, *16-17*, nota) se le aparece a Tobías (como es costumbre en estas manifestaciones del poder y bondad divinos) en forma humana, tomando el aspecto de un piadoso y virtuoso israelita (v. *13*); al fin se dará a conocer (12, *6-20*); entre tanto de su verdadero ser procede el conocimiento que tiene de los países (v. 6), de los hechos ocultos (6, *11-12*) y de las fuerzas de la naturaleza (6, *7 - 9, 17*).

[5] El viaje de Ecbatana a Raga, según relaciones de viajeros europeos, a paso de hombre o de caballería ordinaria requiere cerca de una semana; pero el ángel no está sujeto a tales lentitudes (cfr. 9, *1-5*). Por lo demás, hay alguna incertidumbre en el texto.

[10] *saludó a Tobí primero:* delicada atención del ángel en prevenir el saludo (cfr. 7, *1*). — *salud y gozo:* es el sentido comprensivo del verbo «chairo» con el cual convenientemente vertió el traductor griego el saludo semítico «šalōm» (hebreo) o «šelām» (arameo), que ordinariamente se traduce «paz», pero que propiamente significa «integridad, perfecta salud».

[13] El ángel, para mantenerse entre tanto oculto, toma nombres que bajo el velo de una aparente genealogía humana son en realidad, en su significado etimológico, la verdadera expresión del encargo que se le ha confiado; en efecto, *Azaría* significa «ayuda de Dios», y *Ananía* «gracia (o favor) de Dios».

[15] Son poco más o menos los tratos (escribe quien lo ha comprobado) corrientes aún hoy en Oriente para el guía en un viaje a caballo; se le da comida y hospedaje y un tanto diario en dinero; después, al término del viaje, se le añade una propina proporcionada a la duración del mismo. — La *dracma* es término griego que aquí (como otras veces) traduce la antigua medida hebrea «beka' (partido)», equivalente a medio siclo, y por tanto a 1,50 pesetas-oro (cfr. *Gén.*, 24, *22*; *Éx.*, 38, *26*, notas); paga abundante para aquellos tiempos y países.

[17] *su ángel os acompañe*, como ya otras veces lo prometió e hizo (cfr. *Éx.*, 23, *20*; *Jue.*, 13, *20*; *Sal.* 91, *11*). La Iglesia emplea estas palabras en las oraciones que suelen rezarse al comenzar un viaje (el «itinerarium clericorum» que se halla en el Breviario de los sacerdotes).

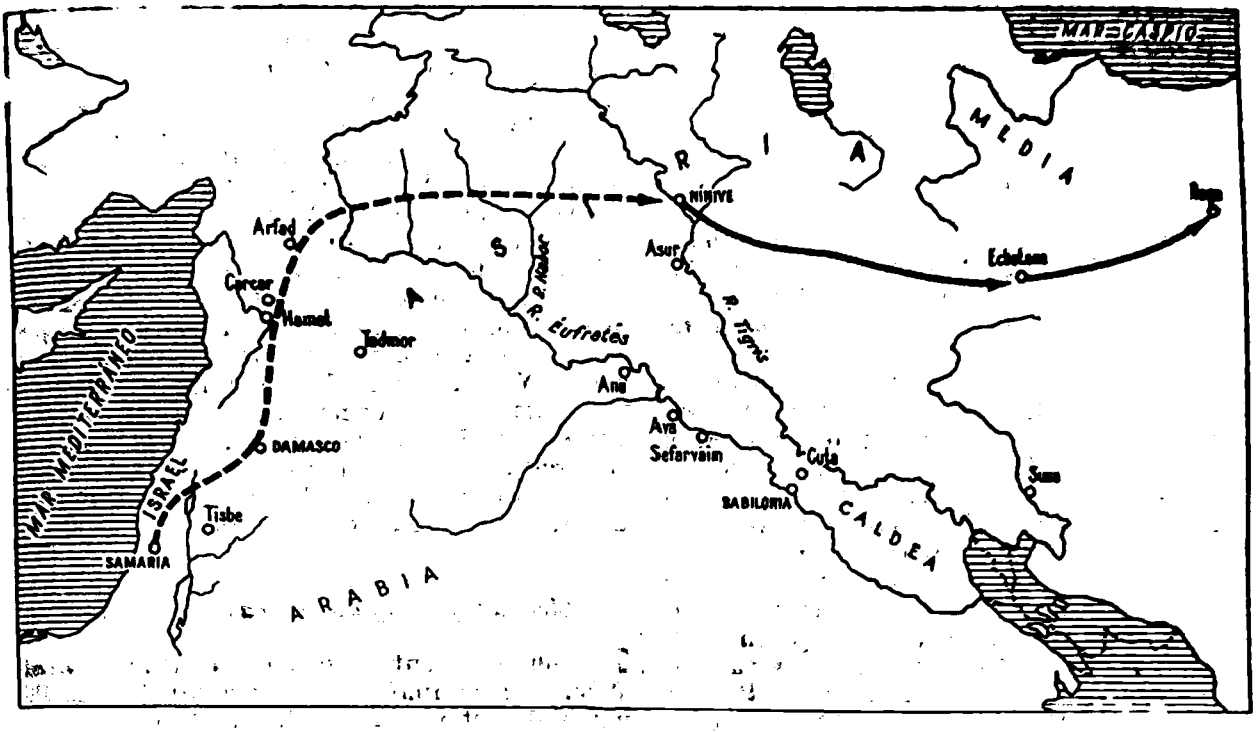
marcha con este hombre, tu pariente. El Dios que habita en el cielo encamine prósperamente vuestro viaje y os restituya a mí sanos, y su ángel os acompañe en el camino, hijo».

Partida de Tobías

[10] Tobías preparó lo necesario para el viaje, y salió para ponerse en camino; besó a su padre y a su madre. Y le dijo Tobí: «Vete con salud, y buen viaje». [11] Se puso a llorar no tomas por él; porque un ángel bueno lo acompaña en el camino, y será feliz su viaje, y tornará sano». [12] Y cesó de llorar.

El pez providencial

6 Partió, pues, el joven y el ángel con él, y el perro les fue detrás y se marchó con ellos. [2] Ellos, andando su camino, llegaron al atardecer de la primera noche al río Tigris, y



1. Deportación de Israel y viaje de Tobías

Ana, su madre, y dijo a Tobí: «¿Por qué enviaste a nuestro hijo? ¿No es el báculo de nuestra mano, entrando y saliendo en nuestra presencia? Más que reembolsar ese dinero, lo querría perder a trueque de nuestro hijo. [20] Pues una vez que el Señor nos concede vivir, esto nos basta». [21] Y díjole el marido: «No pienses así: sano se va nuestro hijo, y sano volverá. Y tus ojos lo verán el día que vuelva a ti con salud buena. [22] No pienses y acamparon allí. [3] El muchacho bajó a bañarse los pies en el río, y saltó del río un pez enorme, y quería tragar al muchacho, y dio un grito. [4] Mas el ángel le dijo: «Toma el pez y cógelo bien». Y asió el muchacho al pez, y lo subió a tierra. [5] Y le dijo el ángel: «Corta el pez y sácale el corazón, el hígado y la hiel, y guárdalas contigo; las entrañas tíralas. Porque la hiel, el corazón y el hígado de este pez sirven de medicina provechosa. [6] Y el mu-

Esto que Tobí desea, ya Dios previniendo su oración, ha comenzado a ponerlo en práctica al pie de la letra.

[19] *entrando y saliendo* denota, con idiotismo hebreo toda la actividad diaria del hombre (cfr. *Núm.*, 27, *17; Dt.*, 31, *2; 1.º Sam.*, 18, *13*, etc.), como la *mano* designa sus obras. ¡Escena rebosante toda ella de suavidad y naturalidad!

[1] Nínive estaba situada en la ribera oriental del Tigris; pero el camino para ir a Ecbatana (al sudeste) seguía al principio el curso del río; no es de extrañar por tanto que después de una jornada de camino los dos viajeros se encuentren aún a orillas del río.

[3] *a bañarse los pies en el río:* después de una calurosa jornada de viaje era un alivio que se acostumbraba buscar en Oriente. La Providencia se sirve de ello para una aventura extraordinaria, la acometida de un *pez enorme* (probablemente un lucio), que de peligro mortal se cambia en origen de varios remedios (vv. 8-9).

[5-9] Aquí se nos descubre la providencial finalidad de la acometida del pez; el empleo de sus entrañas para curar a Tobí y a Sara. La medicina antigua (y en parte también la moderna) reconocía la virtud curativa de la hiel de pescado, en particular del lucio, para ciertas enfermedades de los ojos (GALENO, *Composición y virtud de los medicamentos*, X, 2, 13; PLINIO, *Historia Natural*, 32, 24); pero aquí se ha de tener aún más en cuenta la extraordinaria intervención del ángel y el poder de Dios que lo enviaba; esto especialmente por lo que se refiere a ahuyentar al demonio de los cuerpos de los posesos.

chacho, habiendo cortado el pez, recogió la hiel, el corazón y el hígado. Parte del pez asáronla y la comieron; lo demás, habiéndolo salado, lo reservaron. Y caminaban ambos, hasta que se acercaron a la Media. [7] Y preguntó el muchacho al ángel y le dijo: «Hermano Azaría, ¿para qué sirven de medicina el hígado, el corazón y la hiel del pez?». [8] Y le dijo el ángel: «El corazón y el hígado del pez, si a alguno le atormenta demonio o espíritu malo, eso hay que quemarlo para que dé humo delante del hombre o de la mujer que padece encuentro del demonio o espíritu malo, y huirá de él, y no hay miedo de que el espíritu le atormente nunca jamás; [9] la hiel es para ungir al que tenga cataratas en los ojos, y quedará curado al ungirle y soplar».

El ángel habla de bodas a Tobías

[10] Así que entraron en la Media y estuvieron cerca de Ecbatana, [11] dijo Rafael al muchacho: «Hermano Tobías». Respondió: «Heme aquí». Y Rafael le dijo: «Conviene que hoy pernoctemos en casa de Ragüel. El hombre es pariente tuyo, y tiene una hija por nombre Sara; no tiene hijo varón ni otra hija fuera de esta Sara, [12] y tú eres entre todos los hombres el pariente más próximo para ser su heredero y a ti corresponde el derecho de heredar los bienes de su padre. La joven es discreta, robusta y digna. Y su padre es hombre de bien». Y añadió: «A ti corresponde tomarla por mujer. [13] Y ahora escúchame, hermano. Yo hablaré a su padre, acerca de la joven, esta noche para que la tomes por novia; y cuando volvamos de Raga haremos la boda. Porque sé bien de Ragüel que no podrá defraudártela ni prometerla a otro marido conforme a la ley de Moisés, o será reo de muerte, por cuanto la herencia de la hija a ti corresponde recibirla antes que a cualquier otro hombre. Escúchame, pues, hermano: esta tarde misma trataremos de la muchacha y haremos que te dé la mano; cuando volvamos de Raga la tomaremos y la conduciremos con nosotros a tu casa». [14] Entonces Tobías objetó: «Hermano Azaría, he oído decir que la joven ha sido dada ya a siete maridos, y que todos en el tálamo perecieron la misma noche en que se acercaron a ella. Y decían que un demonio los mataba. [15] Y ahora yo soy único para mi padre, y me temo que en entrando muera como los primeros; porque le tiene afición un demonio, que a ella no la daña, sino que si uno quiere llegarse a ella, a éste mata. Y ahora temo no sea que yo muera y precipite la vida de mi padre y mi madre a su sepulcro con la pena que tendrán de mí; y otro hijo no les queda que los sepulte». [16] Díjole el ángel: «¿No te acuerdas de lo que te mandó tu padre sobre que tomases mujer de la casa de tus abuelos? Y ahora escúchame, hermano, pues la has de tener por mujer. Y del demonio no tengas cuenta; pues esta misma noche ella se te dará por mujer. [17] Mas tú, cuando la tomes por esposa, entrado en el tálamo, tomarás del rescoldo de los perfumes y pondrás encima parte del corazón y del hígado del pez y harás humo, y lo olerá el demonio, y huirá, y no volverá más a ella. [18] Y cuando quieras unirte a ella, primero velad ambos y orad y pedid al Señor del cielo que descienda sobre vosotros la misericordia y salud. No tengas miedo; desde toda la eternidad fue destinada para ti, y tú la salvarás, y te acompañará en tu camino. Y pienso que de ella tendrás hijos que te serán como hermanos. No pienses». [19] Y como oyó Tobías las palabras de Rafael, y que Sara era su pariente, y de la descendencia de la casa de su padre, le cobró extremado amor, y su alma pegóse a ella fuertemente.

Llegada y acogida en casa de Ragüel

7 Y cuando entraron en Ecbatana, dícele Tobías al compañero: «Hermano Azaría, llévame derecho a Ragüel, nuestro pariente». Y llevóle a la casa de Ragüel. Halláronle sentado a la puerta del atrio, y fueron los primeros en saludarle. Y él les dijo: «Dios os guarde, hermanos, y sed bien venidos con salud». [2] Y los introdujo en la casa, y dijo a Edna, su mujer: «¡Cómo se parece este muchacho a Tobí, mi primo!». [3] Y les preguntó Edna: «¿De dónde sois, hermanos?». Y le dijeron: «De los hijos de Neftalí, cautivos en Nínive». [4] Y les dijo la mujer: «¿Conocéis a Tobí, nuestro pariente?». Ellos dijeron: «Sí, le conocemos». [5] Y les dijo Edna: «¿Está bien?». Ellos dijeron: «Vive y está sano». Y dijo To-

[12] Según la Ley *(Núm., 27, 1-11)* si un padre de familia no dejaba hijos varones, sus bienes pasaban a las hijas (excluidas, en otro caso, de la herencia); pero éstas debían contraer matrimonio dentro de su tribu para que el patrimonio no pasase de una tribu a otra *(Núm., 36, 1-12)*. El que además fuese preferido el pariente más próximo, era una observancia conforme más con el espíritu que con la letra de la ley, y fue puesta en práctica en seguida por las hijas de Salfahad, que se casaron con sus primos *(Núm., 36, 11)*. A esta práctica alude aquí el ángel.

[15] Supone Tobías, según la creencia popular, que aquel demonio (Asmodeo; 3, 8), está enamorado de Sara, y que por celos mata a los esposos; por eso no quiere chocar con tan terrible oposición. Pero el ángel lo tranquiliza.

[17-18] De aquí se ve que en la fuga del demonio Asmodeo influían más que nada razones morales, y se nos hace entender que la muerte de los precedentes esposos de Sara provenía de que no pensaban para nada en Dios y en los honestos fines del matrimonio; concepto que se desarrolla en la Vulgata con mayor abundancia y claridad de palabras y con la exhortación a guardar continencia las tres primeras noches, dedicándolas a la oración.

[2] *Edna:* tal es el nombre de la mujer de Ragüel en todos los textos griegos y orientales; la Vulgata, con algunos códices de la antigua latina, la llama Ana.

[5] *¿Está bien?:* está sano y con fuerzas aún, no obstante la ceguera, de la cual Ragüel, que poco después

bías: «Es mi padre». [6] Y saltó Ragüel y le besó, y lloró tiernamente, y le bendijo, y dijole: «Bendición sea sobre ti, hijo, que lo eres de un padre honrado y bueno! ¡Terrible desgracia que haya quedado ciego un hombre justo y que hacía limosnas!». Y echándose sobre el cuello de Tobías, su pariente, rompió a llorar. [7] Y Edna, su mujer, lloró, y Sara, su hija, también lloró. [8] Y los recibieron con agasajo. Y sacrificaron un carnero del rebaño, y presentaron manjares abundantes.

Matrimonio concertado

[9] Cuando se hubieron lavado y se pusieron a la mesa, dijo Tobías a Rafael: «Hermano Azaría, di a Ragüel que me dé a Sara, mi prima, por esposa». [10] Oyó Ragüel la propuesta, y dijo al joven: «Come y bebe y huélgate esta noche; pues no hay hombre a quien corresponda tomar a Sara, mi hija, sino tú, hermano; ni yo asimismo tengo derecho de darla a otro marido fuera de ti, pues tú eres mi más próximo pariente; con todo te he de manifestar la verdad, hijo. [11] Di mi hija a siete maridos de nuestra estirpe, y, cuando entraban a ella, morían todos durante la noche. Mas por ahora, hijo, come y bebe». [12] Y Tobías replicó: «No comeré de aquí ni beberé antes de que os concertéis conmigo». Y dijo Ragüel: «Así lo hago, y ella queda entregada a ti según la ordenación del libro de Moisés, y por disposición del cielo está ordenado que a ti sea entregada. Toma a tu prima; desde ahora tú eres hermano suyo y ella es hermana tuya desde hoy y hasta la eternidad. Y el Señor del cielo hará que logréis la mejor fortuna, dijo, esta noche, y haga con vosotros misericordia y paz». [13] Y llamó Ragüel a Sara, su hija, y vino a él, y, tomando su mano, la entregó a Tobías por mujer, y dijo: «Tómala según la Ley y el decreto escrito en el libro de Moisés de dártela por mujer, tenla por tuya y cúidala bien, y llévatela con buena salud a casa de tu padre. Y el Dios del cielo os conceda toda felicidad y paz». [14] Llamó a la madre de Sara y le mandó traer papel, y redactó la escritura del documento matrimonial, por el que se la entregaba por mujer según la ordenación de la ley de Moisés. Y pusieron los sellos. Y desde aquel momento comenzaron a comer y beber.

El demonio lanzado y encadenado. Oración de los esposos

[15] Y llamó Ragüel a Edna, su mujer, y le dijo: «Hermana, prepara la otra cámara e introduce allí a Sara». [16] Y, marchando, aderezó la cámara, según se le había dicho, e introdujo allá a Sara. Y lloró sobre ella, y enjugó sus lágrimas y le dijo: [17] «Buen ánimo, hija. El Señor del cielo te dé gozo a cambio de esta tu pena. Buen ánimo, hija». Y se salió.

8 Y cuando acabaron de cenar, y quisieron ir a dormir, llevaron al joven Tobías a ella y lo introdujeron en la cámara. [2] Tobías, al ir, se acordó de las palabras de Rafael, y tomó de la alforja que llevaba el hígado del pez y el corazón, y los puso encima del rescoldo de los perfumes. [3] Mas así que olió el olor del

(v. 6) la deplora, pudo tener noticia ya de antes por otro conducto, ya por los dos huéspedes en el curso de la conversación, como parece insinuar la redacción del códice Vaticano, que en vez de las palabras «oh luctuosa desgracia, etc.» narra: «y habiendo entendido que Tobí había perdido la vista, se afligió y lloró». La Vulgata no menciona aquí para nada la ceguera.

9-12 Este pasaje puede compararse con el relato del siervo de Abraham que fue a pedir la mano de Rebeca para Isaac *(Gén.*, 24, *32-33)*. El lavarse por lo menos los pies (cfr. *Gén.*, 18, *4;* 19, *2;* 43, *24*) era cosa ordinaria al llegar a la casa en que uno había de hospedarse. Seguía después el reparar las fuerzas con una suculenta comida *(Gén.*, 18, *6-7; Jue.*, 19, *21)*. Pero Tobías, como antiguamente el siervo de Abraham, no quiere probar bocado sin obtener antes el deseado consentimiento a su petición de matrimonio. — *esta noche:* la noche crítica, según la triste experiencia precedente.

13 *y, tomando su mano, la entregó:* la Vulgata dice que Ragüel puso la mano de Sara en la de Tobías, único ejemplo en la Biblia de este rito (apretón de manos) usado en los casamientos ya por los griegos y los romanos, y que luego pasó al ceremonial cristiano. El gesto, siguiendo también en esto a la Vulgata, lo acompaña Ragüel con unas palabras tan a propósito, que la Iglesia las emplea en la celebración de las bodas cristianas (Misa «pro sponso et sponsa»). — *el Dios del cielo:* expresión del monoteísmo hebreo introducida en el uso en los últimos siglos antes de Cristo (cfr. *Dan.*, 2, *18, 19, 37*, etcétera); pone de relieve su sublimidad y su poder (cfr. *Sal.* 115, *3*).

14 La ley mosaica no requería un instrumento escrito para la celebración o la validez del matrimonio (sí en cambio el código de Hammurabí § 128), pero se introdujo su uso ya desde antiguo y se encontró algún ejemplar original entre los papiros arameos de Elefantina (siglo V a. de C.).

16 *llamó:* porque las mujeres, según los usos orientales, no se sentaban con los hombres al banquete de bodas.— *la otra cámara:* la cámara nupcial, la misma (según parece) usada en los matrimonios precedentes.

16-17 No obstante la confianza que demostraba Ragüel (vv. *10-13*) y los buenos oficios del ángel, Edna no está segura de la buena suerte de su hija, y teme que se repita la repentina muerte del esposo (cfr. 8, *10-12*). De sus palabras: *Buen ánimo*, etc., parece deducirse que Sara debería tener también semejantes temores. En algunos textos griegos (y también en la Vulgata, según una posible interpretación) se dice que también ella lloraba. ¡Qué ternura tan patética en toda esta escena!

1 *llevaron:* los padres y el ángel (cfr. v. *4*). — *en la cámara* nupcial, donde ya estaba Sara (7, *16*).

3 *el olor del pez:* el humo producido al quemarse el corazón y el hígado del pez obra aquí sobre el espíritu maligno por virtud divina, combinándose el valor simbólico de su efecto natural (ahuyentar insectos o animales nocivos) con la eficacia de la oración (del ángel y de Tobías), a la manera que obran los sacramentales aprobados por la Iglesia. — *sintiéndose cohibido*, para que no pudiese dañar a Tobías. — *huyóse a las regiones allas* desiertas *de Egipto*, como si dijéramos al Sahara, puesto que los espíritus malignos moran preferentemente en los desiertos (cfr. *Is.*, 13, *21;* 34, *14; Mt.*, 4, *1;* 12, *43*). — *lo aprisionó:* por virtud divina Asmodeo no tuvo

pez el demonio, sintiéndose cohibido, huyóse a las regiones más altas de Egipto, y el ángel Rafael yendo allá lo aprisionó en aquel lugar y volvió al instante. [4] Y salieron y cerraron la puerta de la cámara.

Levantóse Tobías del lecho y dijo a Sara: «Levántate, hermana; oremos y supliquemos para que el Señor nuestro tenga misericordia de nosotros y nos dé salud». Ella se levantó, y comenzaron a orar y suplicar para que se les concediera salud. [5] Y comenzó Tobías a decir: «Bendito eres, tú, Dios de nuestros padres, y bendito tu nombre por todas las generaciones. Bendígante los cielos y todas tus criaturas por todos los siglos. [6] Tú hiciste a Adán y le diste como auxiliar y como sostén a su mujer Eva, y de éstos dos tuvo origen el linaje de los hombres. Tú dijiste: «No es bueno estar el hombre solo, hagámosle un auxiliar semejante a él». [7] Y ahora, Señor, tú sabes que no por pasión yo tomo a esta mi hermana, sino con sincera intención. Dígnate apiadarte de mí y de ella, y que ambos envejezcamos juntamente». [8] Y dijeron ambos: «Así sea, así sea», [9] y durmieron toda aquella noche.

Temores desvanecidos y alegría común

[10] Levantándose Ragüel, llamó consigo a los criados y fueron y cavaron una fosa. Porque dijo: «No sea que también éste muera y nos hagamos objeto de burla y escarnio». [11] Y cuando acabaron de cavar la sepultura, volvió a entrar Ragüel en su casa y llamó a su mujer, [12] y le dijo: «Envía una de las muchachas y entrando vea si vive o si está muerto; y si ha muerto, para que lo sepultemos sin que nadie se entere». [13] Edna envió la muchacha, y encendió la lámpara, y habiendo abierto la puerta entró la muchacha, y los halló a los dos durmiendo juntamente. [14] Y saliendo les participó que vivía y que nada malo ocurría. [15] Y bendijo Ragüel al Dios del cielo, diciendo: «Bendito eres, tú, oh Dios, con toda bendición pura y santa. Bendígante tus santos y todas tus criaturas, bendígante por todos los siglos. [16] Bendito eres, porque me llenaste de consolación y no me acaeció como temía, antes hiciste con nosotros según tu gran misericordia. [17] Bendito eres, porque te apiadaste de dos hijos únicos; haz con ellos, Señor, misericordia y salud. Haz que lleguen al término de su vida con alegría y consolación». [18] Entonces mandó Ragüel a sus criados llenar la fosa antes que amaneciese. [19] Y dijo a su mujer que dispusiese muchos panes. Y yendo él a la boyeriza trajo dos bueyes y cuatro carneros, y ordenó que los preparasen. Y comenzaron a hacer los preparativos.

[20] Y llamó a Tobías y le conjuró diciendo: «En catorce días no te moverás de aquí, sino que aquí permanecerás comiendo en mi casa, y alegrarás el alma de mi hija, que tan afligida ha estado. [21] De todo cuanto tengo, toma de ello la mitad y marcha con salud a tu padre; y la otra mitad, cuando muera yo y mi mujer, vuestra es. Buen ánimo, hijo; yo soy tu padre y Edna tu madre; de tu familia somos, y de la de tu hermana, desde ahora para siempre. Buen ánimo, hijo».

Rafael va a Raga a casa de Gabael

9 Entonces llamó Tobías a Rafael, y le dijo: [2] «Hermano Azaría, toma contigo cuatro criados y dos camellos y ve a Raga a casa de Gabael. Entrégale la escritura y tráeme la plata, y a él hazle venir contigo a las bodas. [3] Tú sabes que estará mi padre contando los días, y si llego a tardar un solo día, le afligiré en extremo. [4] Ya sabes cómo juró Ragüel, y no puedo quebrantar el juramento hecho». [5] Y marchó Rafael y los cuatro criados y los dos camellos a Raga, ciudad de los medos, y posaron en casa de Gabael; y le entregó el án-

licencia de alejarse de allí para ir a molestar a los hombres.

[5] La oración de Tobías, dicha en alta voz, la seguía Sara en silencio manifestando al final su pleno consentimiento con su *así sea* (v. *8*).

[6-7] Tobías recuerda aquí la institución divina del matrimonio en la misma creación de la mujer *(Gén.*, 2, *18-23)*, para confirmar al mismo tiempo su *sincera intención* al unirse a Sara, esto es, para los fines queridos por Dios al instituir la unión conyugal.

[8] *Así sea:* en hebreo «amen», palabra conservada aquí como en otras partes tal cual se halla en la versión griega, y pasada después al conocido uso litúrgico (cfr. *Dt.*, 27, *15*, nota).

[10] Ragüel, no del todo tranquilo (cfr. 7, *16*, nota), llamó de buena mañana a sus criados y juntos *cavaron una fosa*, para enterrar en ella, en caso de muerte, al nuevo infortunado antes que los vecinos, desconocedores de la llegada de aquellos huéspedes o a lo menos del matrimonio celebrado, se den cuenta de ello, y prevenir así los chismes del vulgo. La precaución, que, gracias a la divina intervención (v. *3*), resultó superflua, tiene algo de cómico.

[12-21] Fuera de sí por la alegría, Ragüel ordena que se celebren en seguida allí mismo las fiestas nupciales, que de ordinario se tenían en la casa del esposo, después que la esposa había sido introducida en ella; y dobla su duración que solía ser de una semana *(Gén.*, 29, *27; Jue.*, 14, *12)*.

[1-4] Obligado Tobías, como objeto principal de las fiestas, a permanecer catorce días en casa del suegro (8, *20*), para no prolongar demasiado su ausencia de la casa paterna le da a su compañero de viaje, el ángel, el encargo de despachar entre tanto por sí solo la comisión que llevaban para Gabael.

[5-6] *posaron en casa de Gabael* no más de una o de media jornada, y pasaron allí una sola noche, tiempo suficiente para agenciar el negocio que les había llevado. — *los saquitos*, intactos aún con sus *sellos*, del dinero depositado en otro tiempo por Tobí (diez talentos de plata; cfr. 1, *14*; 4, *20*). — *Y llegando a casa de Ragüel* después de apenas cuatro o cinco días de ausencia (cfr. 5, *6*, nota). — *al padre y a la madre de tu mujer* allí presentes. Así Gabael, con fina urbanidad oriental, saluda bendiciendo a los dueños de la casa en que se hospedaba. Al ver después que Tobías era *tan parecido* a su padre (cfr. 7, *2*), le parecía ver a su primo Tobí. ¡Cuánta gracia y belleza en estos desahogos de afecto familiares!

gel la póliza, y le dio nuevas de Tobías, el hijo de Tobí, que había tomado mujer y que le convidaba a la boda. El cual, levantándose, trajo los saquitos con sus sellos, los contó y, cargándolos sobre los camellos, partieron juntos. [6] Y llegando a casa de Ragüel hallaron a Tobías puesto a la mesa, y se abalanzó a él y lloró y le bendijo, diciendo: «Joven egregio, hijo de un varón honrado, justo y limosnero! Déte el Señor bendición del cielo, y a tu mujer, y al padre y a la madre de tu mujer. ¡Bendito sea Dios, que te vi a ti, tan parecido a mi primo Tobí!».

Inquietud de los padres de Tobías

10 Día tras día calculaba Tobí, su padre, en cuántos días iría y en cuántos volvería; y cuando se cumplieron los días del viaje y no se presentaba su hijo, [2] dijo: «¿Por qué se tardará mi hijo? ¿Será tal vez que habrá muerto Gabael y nadie le entrega la plata?». [3] Y se afligía en extremo. [4] Y Ana, su mujer, le dijo: «Pereció mi hijo, y ya no está entre los vivos, porque ha pasado mucho tiempo». Y comenzó a llorar y a lamentarse de su hijo, diciendo: [5] «¡Ay de mí, hijo mío, que te dejé marchar, a ti, que eres la lumbre de mis ojos!». [6] Y Tobí le decía: «Calla, no digas eso, querida; él está sano; será más bien que habrán tenido que hacer algún gran rodeo; y el hombre con quien le enviamos es fiel, y es uno de nuestros parientes. No tengas pena de él, hermana; ya estará para llegar». [7] Y le dijo ella: «Calla y déjame, no me engañes; pereció mi hijo». Y saliendo cada día a las afueras, miraba a una y otra parte el camino por donde había marchado su hijo, y durante aquellos días no comía; y cuando se ponía el sol, entrando en su casa no cesaba de lamentar y llorar la noche entera, y no tomaba sueño.

Tobías se despide de Ragüel

[8] Cuando se hubieron cumplido los catorce días que Ragüel había jurado que durarían las bodas de su hija, entró Tobías a Ragüel y le dijo: «Déjame ir, porque sé que mi padre y mi madre ya no esperan verme más. Y ahora te suplico, padre, que me despidas y pueda yo ir a mi padre. Ya te indiqué cómo le dejé». [9] Dijo Ragüel a Tobías: «Quédate, hijo, quédate conmigo, y yo despacharé mensajeros a Tobí, tu padre, y le darán nuevas de tus cosas». Mas Tobías le dijo: «No puede ser, mas despídeme para irme a mi padre». [10] Entonces levantándose Ragüel le entregó a Sara, su mujer, y la mitad de todos sus haberes: siervos y siervas, bueyes y ovejas, asnos y camellos, vestidos, plata y ajuar; [11] y los despidió en paz, y abrazando a Tobías dijo: «¡Salud, hijo, y buen viaje! Déos feliz viaje el Dios del cielo a ti y a Sara, tu mujer, y vea yo vuestros hijos antes de morirme». [12] Y dijo a Sara, su hija, besándola: «Hija, honra a tus suegros; ahora son ellos tus padres, como los que te engendraron. Anda en paz, hija; oiga yo de ti buenas nuevas mientras yo viva». Y los besó y despidió. Y Edna dijo a Tobías: «Hijo y hermano querido, restitúyate el Señor a tu casa, y concédame a mí ver tus hijos y de Sara, mi hija, antes de morirme, para que me goce en presencia del Señor. Y mira, te encomiendo a mi hija en encomienda; no la contristes en todos los días de tu vida. Hijo, vete en paz. Desde ahora yo soy tu madre, y Sara tu hermana. Sed felices tú y ella todos los días de vuestra vida». Y besólos a ambos y les deseó buen viaje. [13] Y marchó Tobías de casa de Ragüel, sano y gozoso y bendiciendo al Señor del cielo y de la tierra, rey de todas las cosas, por haber enderezado felizmente su viaje. Y bendecía a Ragüel y a Edna, su mujer, diciendo: «Pueda yo encontrar mi felicidad en honraros por todos los días de vuestra vida».

Tobías llega a casa y devuelve la vista a Tobí

11 Cuando se acercaron a Caserín, frente a Nínive, [2] Rafael dijo a Tobías: «Tú sabes, hermano en qué estado dejaste a tu padre. [3] Adelantémonos aprisa y preparemos la casa, en tanto que siguen despacio nuestro camino los otros junto con tu mujer». [4] Y como los dos se adelantaran, dijo: «Toma en la mano la hiel»; y se fue con ellos el perro. [5] Entre tanto Ana estaba mirando el camino de su hijo. [6] Y cuando vio a lo lejos, y reconoció ser su hijo que venía, dio la nueva al padre,

[1-4] Los catorce días de las fiestas de bodas, queridos por Ragüel, causaron un gran retraso al regreso de Tobías; por lo que se comprenden bien las aprensiones y los temores de los dos ancianos padres.

[4] Tobí, si bien él mismo está lleno de temor y tristeza (v. 3), para animar a su mujer disimula su preocupación interior, y muestra serena confianza. ¡Cuánta naturalidad y verdad psicológica también en estas sus palabras!

[5] Tobías, movido del afecto filial, adivina como por presentimiento la ansiedad de sus lejanos padres, y apresura la vuelta para abreviar su aflicción.

[10] *la mitad de todos sus haberes*, como había prometido (8, 21).

[12] ¡Qué apropiadas al carácter de las personas las recomendaciones de Ragüel a su hija y de Edna al yerno, en estas despedidas tan conmovedoras!

[1] *Caserín*, lugar que nunca más se nombra, al oriente de Nínive y a poca distancia. Se puede dudar algo sobre la verdadera forma del nombre, omitido en el códice Vaticano, y en las versiones latinas (antigua y Vulgata) deformado en «Charan» (cfr. *Gén.*, 11, 31, nota).

[3] El ángel Rafael quiere llegar con Tobías antes que Sara con el tiempo conveniente para curar los ojos del anciano Tobí, y ahorrarle así a la tierna esposa la entristecedora vista de la ceguera del suegro, y juntamente aumentarle a éste la alegría de poder ver en seguida a la nuera apenas llegada.

diciendo: «Mira, tu hijo viene y también el
hombre que marchó con él». 7 Y Rafael dijo
a Tobías, antes que se llegase a su padre: «Sé
que los ojos de tu padre se abrirán: 8 unge
sus ojos con la hiel del pez que traes contigo;
y la medicina lanzará las cataratas, y reco-
brará la vista. Y verá tu padre la luz». 9 Y
corriendo hacia él, Ana se echó sobre el cuello
de su hijo, y le dijo: «Te vi por fin, hijo.
Desde ahora puedo morirme». Y lloraba. 10 Y
se levantó Tobí y salía a la puerta del atrio
con paso incierto. 11 Y Tobías corrió hacia él
llevando en la mano la hiel del pez y le sopló
en los ojos, y tomándolo por la mano le dijo:
«Buen ánimo, padre mío». Y le aplicó la medi-
cina, que le hizo sentir escozor; 12 y Tobías
con ambas manos desprendió de los lagrima-
les de sus ojos, las cataratas. 13 Y Tobí se
echó sobre su cuello y rompió a llorar, y le
dijo: «Te vi, hijo, lumbre de mis ojos». 14 Y
prosiguió: «Bendito Dios, y bendito su gran
nombre, y benditos todos sus santos ángeles;
su nombre grande sea bendecido por todos los
siglos, porque Él me azotó, y se compadeció
de mí: he aquí que yo veo a Tobías, mi hijo».
15 Y entró en casa Tobías gozoso y bendi-
ciendo a Dios, y refirió a su padre que su viaje
había sido feliz, y que traía el dinero, y cómo
había tomado por mujer a Sara, la hija de Ra-
güel, y que ella venía y estaba cerca de
las puertas de Nínive. 16 Y salió Tobí al en-
cuentro de la esposa, gozoso y bendiciendo a
Dios junto a la puerta de Nínive; y los de
Nínive, que le veían andar con todo su vigor
y sin que nadie le llevase de la mano, se ma-
ravillaban. Y Tobí declaraba en presencia de
ellos que Dios se había apiadado de él y había
abierto sus ojos. 17 Y así que se acercó Tobí
a Sara, la mujer de Tobías, la bendijo dicien-
do: «Bienvenida seas, hija. Bendito sea Dios,
que te trajo a nosotros, hija, y bendito tu
padre y tu madre, y bendito Tobías, mi hijo,
y bendita tú, hija. Entra en tu casa con sa-
lud, con bendición y con gozo. Entra, hija».
18 Y aquel día fue de gozo para todos los
judíos de Nínive. 19 Y acudieron gozosos a
Tobí, Ahicar y Nadab, primos de Tobías.
20 Y se celebró la boda durante siete días.

Rafael se da a conocer y desaparece

12 Y cuando se concluyó la boda, llamó
Tobí a Tobías, su hijo, y le dijo: «Piensa, hijo,
en dar la paga a tu compañero que fue con-
tigo, y aun conviene aumentársela». 2 Y le
dijo Tobías: «Padre, ¿qué paga le podré dar?
No salgo perjudicado dándole la mitad de lo
que traje conmigo. 3 Porque él me llevó y me
trajo sano y salvo, él hizo que yo tuviera
mujer, ha traído conmigo el dinero y te ha
curado. ¿Qué le podremos dar que sea digno?».
4 Y dijo Tobí: «En justicia le corresponde to-
marse la mitad de todo lo que trajo al venir».
5 Y llamólo, y le dijo: «Dígnate aceptar como
salario tuyo la mitad de todo lo que trajiste
al venir. Y puedes ya irte en paz».
6 Entonces, llamando Rafael a los dos
secretamente, les dijo: «Bendecid a Dios,
y dadle gracias, celebrad su magnificencia y
confesadle en presencia de todos los vivientes
por cuantos bienes hizo a favor vuestro para
que bendigáis y alabéis su nombre. Proclamad
honoríficamente las obras de Dios a todos los
hombres, y no seáis remisos en glorificarle.
7 Bueno es callar el secreto de un rey; mas las
obras de Dios, glorioso es revelarlas. Obrad
el bien, y no os sobrevendrá el mal. 8 Bueno
es oración con ayuno, y limosna con justicia
aún vale más que ambos. Bueno es tener poco
con justicia, antes que mucho con injusticia.
Mejor es hacer limosna, antes que atesorar oro.
9 Porque la limosna libra de la muerte, y ella
limpia de todo pecado. Los que hacen limos-
nas gozarán larga vida. 10 Mas los que co-
meten pecado e injusticia, enemigos son de
su propia vida.
11 Toda la verdad os descubriré, y no voy
a ocultaros cosa alguna. Ya os manifesté
y lo repito que secreto del rey, bueno es ca-
llarlo; mas las obras de Dios, bueno es reve-
larlas. 12 Y ahora, cuando orabais tú y Sara,

12 La acción mordiente del medicamento, según la lección Vulgata, duró casi media hora, e hizo posible desprender el albugo, materia blanca semejante a la membrana del huevo; pero cfr. las notas a 6, *5-9* y 8, *3*.

14 *Él me azotó y se compadeció de mí:* concepto que se vuelve a repetir en el cántico final (13, *2*), y se nos presenta otras veces como propio de la sabia y santa providencia de Dios para con sus escogidos (*Dt.*, 32, *39; 1.º Sam.*, 2, *6*).

20 Lo normal era que la semana de las fiestas nupciales se celebrase en la casa del esposo; por esto se repiten las fiestas en Nínive, no obstante que ya, por excepción, se habían celebrado en Ecbatana, (8, *19-21*, nota).

1-5 Padre e hijo, no conociendo la verdadera naturaleza de Rafael, y creyéndolo, como aparecía, como verdadero hombre, están acordes en darle una generosa recompensa en dinero y en ropas por los insignes servicios prestados durante todo el viaje.

6-10 Antes de darse a conocer hace el ángel algunas advertencias al estilo de la literatura sapiencial. Por el concepto o por la forma hacen juego con el v. *7*, *Prv.*, 25, *2;* con el v. *8*, *Sal.* 37, *16; Ecli.*, 29, *11;* con el v. *9*, *Prv.*, 16, *6; Ecli.*, 3, *30;* con el v. *10*, *Sal.* 10, *6*, según la Vulgata. — *oración, ayuno, limosna* (v. *8*) forman el compendio de los deberes para con Dios, para consigo mismo (templanza, moderación) y para con el prójimo (caridad, beneficencia), y constituyen la materia de todo el capítulo 6 de San Mateo (sermón de la montaña). Su valor relativo se expresa en la forma de escala ascendente que tanto gustaba precisamente en las sentencias sapienciales (cfr. *Ecli.*, 40, *18-26*). — *Bueno es callar* los designios *de un rey*, pues de otro modo podrían quedar frustrados; no así los *de Dios*, «cuya Providencia no puede fallar en sus disposiciones» (Misal romano); esto no quita que los designios de Dios sean frecuentemente inescrutables, como dice *Prv.*, 25, *2* (cfr. *Dt.*, 29, *28; Sab.*, 9, *13; Jer.*, 23, *18*).

12 *el memorial:* los ángeles, haciendo de intermediarios entre el hombre y Dios, presentan las plegarias de los fieles ante el trono de la divina majestad, de aquel modo, a nuestra manera de entender, que los oficiales o ministros de las cortes terrenas presentan a su soberano los

yo presenté el memorial de vuestra oración en el acatamiento de la gloria del Señor, y también cuando tú sepultabas a los muertos. [14] Y cuando no emporezaste en levantarte y dejar tu comida y fuiste a esconder aquel muerto, yo fui enviado para probarte. [15] Y ahora envióme Dios para curarte a ti y a Sara, tu nuera. [16] Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que asisten en el acatamiento y entran en la presencia de la gloria del Señor».

[17] Se turbaron los dos y cayeron en tierra sobre sus rostros, porque se atemorizaron. [18] Y les dijo: «No temáis; la paz sea con vosotros; bendecid a Dios eternamente. [19] Pues cuando estaba yo con vosotros, no por mi propia benevolencia, mas por voluntad de Dios estaba. Por donde bendecidle a Él y cantadle eternamente. [20] Cuando me veíais comer, yo no comía, sino que era visión lo que veíais. [21] Y ahora bendecid al Señor en la tierra y confesad a Dios, pues subo al que me envió. Y escribid en un libro todas las cosas que os han acontecido». [22] Dicho esto se subió. Y se levantaron en pie, pero ya no le vieron más. [23] Y bendecían y cantaban a Dios y le confesaban por sus obras grandes, por que se les había manifestado el ángel de Dios.

CÁNTICO DE TOBÍ

Misericordias divinas con Israel

13. Y Tobí escribió una oración para canto de júbilo, y dijo: «Bendito Dios que vive eternamente, y por todos los siglos extiende su reinado; [2] porque Él azota y usa de misericordia, hunde hasta los infiernos y saca de la perdición eterna, y no hay quien se escape de su mano. [3] Confesadle, hijos de Israel, en presencia de los gentiles. Que por esto os dispersó entre las gentes y os ha mostrado su grandeza. [4] Enaltecedle delante de todo viviente, pues Él es nuestro Dios, nuestro Padre, Dios por todos los siglos. [5] Él os castigó por vuestras iniquidades, y Él os salvará por su misericordia, y os recogerá de entre todos los gentiles, entre los cuales hayáis sido dispersados. [6] Cuando vosotros os volvereis a Él con todo el corazón y con toda el alma para obrar verdad en su presencia, entonces Él se volverá a vosotros, y no os esconderá ya más su rostro. [7] Y ahora considerad lo que hizo con vosotros, confesadle a boca llena, y bendecid al Señor de la justicia, y enalteced al rey de los siglos. [8] Yo en la tierra de mi cautividad le confieso, y manifiesto tu potencia y tu grandeza ante una nación pecadora. Convertíos vosotros, pecadores, y obrad justicia delante de Él. ¿Quién sabe si os mirará con amor y usará de misericordia con vosotros? [9] A mi Dios yo enaltezco, rey del cielo, y mi alma cantará con júbilo todos los días de mi vida. Anuncien todos su grandeza, y confiésenle en Jerusalén.

La nueva Jerusalén

[10] Jerusalén, ciudad del Santo, Él te azotará por las obras de tus habitantes, mas de nuevo se apiadará de los hijos de los justos.

memoriales con las peticiones de los súbditos (cfr. *Lev.*, 2, 2, nota; *Ap.*, 5, *8*).

[13-14] Alude al hecho particular narrado antes (2, *2-4*), que dio ocasión a la ceguera de Tobías (ibídem, *9-10*), en la cual, como se dice aquí, intervino el ángel Rafael como *enviado* por Dios para poner a prueba la virtud del piadoso anciano (cfr. 2, *10*; nota).

[16] *uno de los siete ángeles que asisten* ante el trono de Dios vio San Juan en su célebre visión (*Ap.*, 1, *4*; 8, *2*), empleados en los más altos oficios en la corte celestial. El número de siete, que tantas veces se encuentra en las instituciones religiosas del Antiguo Testamento, tiene un sentido general de perfección y plenitud. No tienen nada que ver con este número de ángeles superiores ni los espíritus (mejor abstracciones o atributos divinos) llamados «Ameša spenta» que están alrededor de Ahura Mazda en la religión persa del Avesta, como muchos pretenden, ni las jerarquías angélicas de las escuelas teológicas cristianas. Oficio de estos ángeles es estar junto al trono de Dios, siempre prontos para recibir sus órdenes, partir en seguida a cumplirlas apenas les son dadas, y volver luego, en cuanto las han realizado, a su puesto en servicio del soberano Señor.

[17] *la paz sea con vosotros:* en latín «pax vobis»; en el estilo hebreo es el saludo usual entre gente amiga y expresión de afectuosa cordialidad, y por ello a propósito aquí como nunca para devolver la tranquilidad a aquellas almas sacudidas por el terror.

[19] *escribid:* con esto se explica el relato de Tobí en primera persona 1, *1* - 3, *6*, ejecución, al menos parcial, de esta orden, y la redacción del siguiente cántico (13, *1*).

[1] *una oración:* en el sentido más amplio de una elevación del alma a Dios. En realidad tenemos aquí un himno de exaltado lirismo, si bien notablemente inferior en cuanto a la belleza artística a los modelos de antigua poesía hebrea que nos han sido transmitidos por los precedentes libros históricos (*Éx.*, 15; *Dt.*, 32; *Jue.*, 5; *2.º Sam.*, 1, *18-27*, etc.). Tiene dos partes: en la primera (vv. *1-9*) se le rinden alabanzas a Dios por todo lo que obró en los israelitas enviados al destierro, en el tono acostumbrado de los himnos a Dios justo y misericordioso; en la segunda (vv. *10-18*), vuelo de la fantasía provocado por el recuerdo de Jerusalén (v. *9*), se predicen los esplendores de la ciudad santa resucitada de sus ruinas, con los vivos colores propios de los autores proféticos y apocalípticos. Con este cántico se ve hermoseado nuestro libro con unas magníficas pinceladas de radiante mesianismo.

[2] Pensamientos expresados ya en *Dt.*, 32, *39*; *1.º Sam.*, 2, *6*; y repetidos con más galanura en *Sab.*, 16, *13-15*. El poeta de la piedad católica los tradujo así en los conocidos versos: «El Dios que derriba y levanta, que aflige y que consuela» (MANZONI, *Cinco de mayo*, 105-6).

[5-6] Norma de la divina justicia y bondad para con su pueblo elegido, largamente expuesta en *Dt.*, 28-30 e ilustrada con ejemplos en toda la historia de aquel pueblo (cfr. *Jue.*, *Introd.*, y 2, *6* - 3, *6*; *2.º Re.*, 17, *7-23*; *Jdt.*, 5, *7-19*). Conforme a esta norma promete el inspirado cantor a los israelitas, si se convierten a Dios de todo corazón, el fin del destierro y de la dispersión entre las naciones y el retorno a la patria.

[8] *nación pecadora* llama Tobí a sus mismos connacionales, poco o nada enmendados hasta entonces con el castigo del destierro (cfr. 1, *5*, *10*); otros lo entienden, menos bien, del pueblo asirio (pagano) en medio del cual vivían los desterrados israelitas.

[10] *Jerusalén, ciudad del Santo*, esto es, de Dios, estaba entonces en pie y era ciudad floreciente, pero ya comen-

Confiesa al Señor dignamente [11] y bendice al
rey de los siglos, para que sea en ti reedifi-
cado su tabernáculo con gozo, [12] y Él rego-
cije en ti a todos los liberados de la cautivi-
dad, y ame en ti a todos los infortunados,
por todas las edades del mundo. [13] Con luz
esplendorosa fulgurarás hasta todos los con-
fines de la tierra. Gentes numerosas vendrán
a ti de lejos, y ciudadanos de todos los ángu-
los de la tierra, al nombre del Señor Dios, lle-
vando sus dones en sus manos y ofrendas al
Rey del cielo. Generaciones de generaciones
te tributarán cantar de júbilo; y celebrarán tu
nombre por todas las edades futuras. [14] Mal-
ditos serán todos los que te dicen palabra
dura. Malditos todos los que te destruyen y
los que arrasan tus murallas, y todos los que
derriban tus torres y los que incendian tus
moradas. Y benditos serán eternamente todos
los que te reedifiquen. [15] Gózate y regocíjate
por los hijos de los justos, porque todos serán
congregados, y bendecirán al Señor de los si-
glos. Dichosos son los que te aman y los
que se gozan de tu prosperidad. [16] Dichosos
todos cuantos se afligirán por todas tus cala-
midades, porque en ti se gozarán viendo tu
alegría eternamente. Alma mía, bendice al
Señor, al gran Rey, porque Jerusalén será
reedificada como morada de Él por todos los
siglos. [17] Dichoso yo si de mi posteridad que-
dare resto para contemplar la gloria de Jeru-
salén y confesar al Rey del cielo. Sus puertas
serán edificadas con zafiro y esmeralda, y
con piedras preciosas todo el cerco de sus
muros. Las torres de Jerusalén con oro serán
edificadas, y los baluartes con oro acrisolado.
Las plazas de Jerusalén serán pavimentadas
con carbunclo y con piedra de Ofir. [18] Las
puertas de Jerusalén entonarán cánticos de
júbilo, y todas sus calles resonarán: —¡Ale-
luya! ¡Bendito sea el Dios de Israel! — Y en
ti bendecirán el santo nombre por todos los
siglos eternamente».

Últimos años de Tobí

14 Y cesó Tobí de su cántico de acción de
gracias. Murió en paz a la edad de ciento
doce años, y tuvo honrosa sepultura en Ní-
nive. [2] Era de cincuenta y ocho años cuando
perdió la vista. Y después de recobrarla vivió
con felicidad y hacía limosnas, y fue adelante
en bendecir a Dios y confesar su grandeza.

Últimas recomendaciones a Tobías

[3] Y cuando estaba para morir llamó a To-
bías, su hijo, y a los hijos de él, y les hizo
estas recomendaciones: [4] «Hijo, toma tus hijos,
y márchate pronto a la Media, porque creo
en la palabra de Dios pronunciada sobre
Nínive de que todo ocurrirá sobre Asur y Ní-
nive; y cuanto dijeron los profetas de Israel,
a quienes envió Dios, todo ocurrirá a sus
tiempos, y no fallará ni una de sus palabras,
sino que todo tendrá lugar a su tiempo. Y en
la Media habrá paz, más bien que en Asiria
y Babilonia; por lo cual sé y creo que todo
lo que dijo Dios se cumplirá y será, y no falla-
rá una sola palabra de sus vaticinios. Y nues-
tros hermanos que moran en la tierra de Israel
serán dispersados y llevados cautivos fuera de
la tierra buena. Quedará desierta toda la tierra
de Israel, y desiertas quedarán Samaria y Je-
rusalén; y la casa de Dios en ella será incen-
diada, y quedará abandonada por algún tiem-
po. [5] Y otra vez se compadecerá Dios de ellos,
y los restituirá a la tierra de Israel; y edifica-
rán el templo, no cual el primero, hasta que
se haya cumplido la sazón de los tiempos. Y
tras esto volverán todos de sus cautiverios, y
edificarán a Jerusalén gloriosamente, y la
casa de Dios en ella será reedificada, según
habláron de ella los profetas de Israel. [6] Y
todas las gentes de la tierra se convertirán y
temerán verdaderamente a Dios; y abandona-
rán sus ídolos, origen de sus errores y extra-

zaba a declinar hacia su fatal ocaso (era el principio del largo y ruinoso reinado de Manasés, entre 685 y 670 antes de Cristo), y el vidente prevé aquí su caída, semejante a la de Samaria, en castigo de los pecados de sus *habitantes*. Pero Jerusalén tenía a su favor las promesas divinas (cfr. *2.º Sam.*, 7, *13-16; Is.*, 1, *24-27;* 49, *14-16;* 54, *5-8; Jer.* 31, *17-18;* 33, *4-7; Ez.*, 37, *21-27*); por esto se anuncia juntamente, después de la ruina, la reconstrucción y el renacimiento a nueva y mejor vida, con afirmación cierta y absoluta.

[12] Jerusalén será el centro de la religión monoteísta extendida por todo el mundo (cfr. *Sal.* 68, *30-33;* 85, *8-10;* 87; *Is.*, 2, *2-3; Jer.*, 3, *17; Ag.*, 2, *7-10*).

[14] Bajo la figura de riquezas y esplendor material se pinta la abundancia y excelencia de los bienes espirituales de los que se gozará en la Jerusalén renovada y sublimada a celeste destino (cfr. *Is.*, 54, *11-14; Ap.*, 21, *9-21*).

[1-2] Después de la prueba de la ceguedad seguida de la curación, se pone aquí como de escorzo el resto de la vida de Tobí, que discurrió en una imperturbable felicidad, como le sucedió también a Job (*Job*, 42, *10-16*).

[4] Los *profetas* habían predicho la derrota y la destrucción de Nínive (*Is.*, 10, *12-19; Nah.*, 2-3), caída el año 612 a. de C. bajo los golpes combinados de los babilonios y de los medos. Pero a Babilonia, tomada por Ciro menos de un siglo más tarde (539 a. de C.) le estaba reservada igual suerte (cfr. *Is.*, 13, - 14, 47; *Jer.*, 50-51), mientras que a la Media, unida con su hermana Persia en una sola potencia militar y política, le correspondía el imperio de todo el Oriente; por eso se disfrutaba allí de mayor seguridad en la vida pública y privada que no *en Asiria y Babilonia*.

[5] *y edificarán el templo* en grandeza y ornato notablemente inferior al *primero*, levantado por Salomón (cfr. *Esd.*, 3, *12; Ag.*, 2, *3-4*); y así quedará *hasta que se haya cumplido la sazón de los tiempos*, esto es, a la venida del Mesías prometido en la «plenitud de los tiempos» (*Gál.*, 4, *4; Ef.*, 1, *10*).

[6-7] Clara predicción de la conversión del mundo a la religión del Dios de Israel; Jerusalén vendrá a ser así la patria espiritual de todos los pueblos (cfr. *Sal.* 87); el retorno y la permanencia en ella de *todos los hijos de Israel* se pintan con colores que convienen a la Iglesia cristiana, de la cual era símbolo la Jerusalén renovada; por eso todos y solos los justos son llamados ciudadanos de ella, como miembros de la Iglesia, a la que pertenecen enteramente, no sólo con el cuerpo, sino también y mucho más con el espíritu.

Derrota de los madianitas.

vios. Y bendecirán al Dios de los siglos con
justicia. [7] Todos los hijos de Israel, que en
aquellos días serán salvos, acordándose sinceramente del Señor, se reunirán y vendrán a
Jerusalén, y habitarán por siempre con toda
seguridad en la tierra de Abraham, que les será
dada. Y se gozarán los que aman a Dios con
verdad. Y los que hacen el pecado y la injusticia, serán exterminados de toda la tierra.

Encargos especiales a los descendientes

Y ahora, hijos míos, os recomiendo: Servid a Dios con verdad y haced lo que es grato
a sus ojos. Y a vuestros hijos encomendadles
que hagan obras de justicia y limosnas, y que
se acuerden de Dios y bendigan su nombre
en todo tiempo con verdad y con toda su
fuerza. [8] Y ahora, hijo, parte de Nínive y no
te estés más aquí cuando hayas sepultado a
tu madre conmigo en un mismo sepulcro. Ni
un solo día pernoctes en los confines de Nínive; [9] porque veo que hay en ella mucha
injusticia, y se cometen muchos fraudes sin
vergüenza. [10] Hijo, mira lo que hizo Nadab
con Ahicar, que le había criado. ¡No lo enterró vivo! Pero Dios volvió la ignominia
contra él. Ahicar salió a la luz, y Nadab bajó
a las tinieblas eternas, porque pretendió matar a Ahicar. Pero Ahicar hizo limosna y se
salvó del lazo de la muerte, que le había armado Nadab; y Nadab cayó en el lazo de la
muerte y pereció. [11] Y ahora, hijos, mirad
qué hace la limosna, y cómo la injusticia conduce a la muerte. Y he aquí que mi alma desfallece». Lo pusieron sobre el lecho y murió.
Y le sepultaron honrosamente.

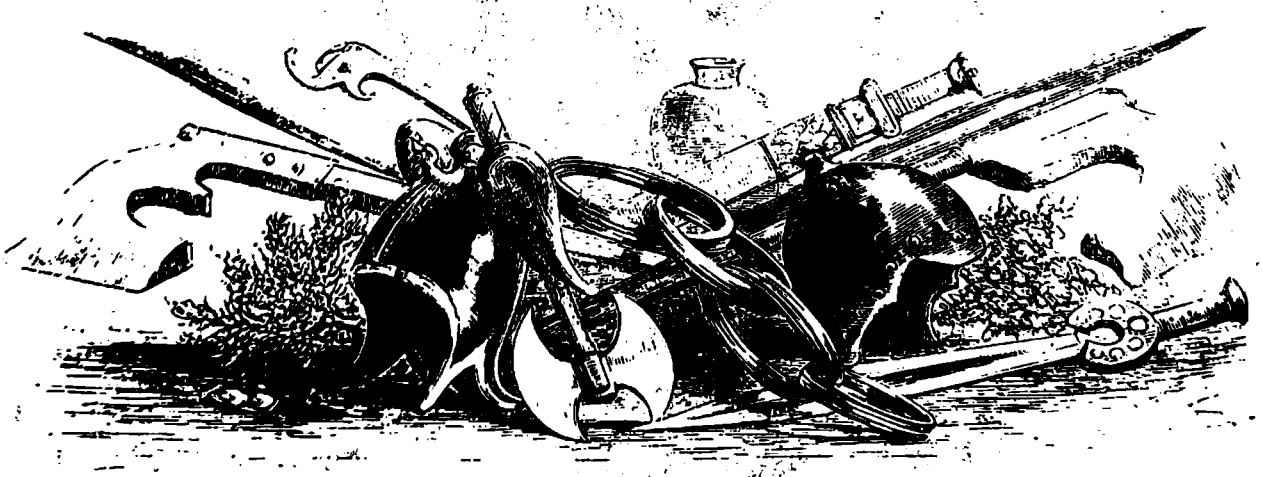
Fin de la vida de Tobías

[12] Y cuando murió su madre, sepultóla Tobías con su padre. Y se marchó Tobías con su
mujer y sus hijos a la Media, y habitó con
Ragüel su suegro. [13] Los cuidó respetuosamente en su vejez, y los sepultó en Ecbatana
de Media, [14] y heredó la hacienda de Ragüel
y la de Tobí, su padre, y murió de ciento
diecisiete años, muy estimado.
[15] Y antes de morir oyó el exterminio de
Nínive, y vio su población deportada a la Media por Aquiacar rey de la Media, y bendijo a
Dios por todo lo que había hecho a los ciudadanos de Nínive y Asiria. Así antes de morir
pudo alegrarse de la suerte de Nínive y bendecir al Señor Dios por todos los siglos.
Amén.

[10] Tobí se sirve de la popular leyenda de Ahicar (cfr. *Introducc.*) para inculcar una vez más la práctica de las virtudes que más resplandecen en todo nuestro libro: piedad filial para con los padres, gratitud para con los bienhechores, compasión y beneficencia para con los necesitados. Que la liberación de Ahicar de los graves males tramados contra él por sus adversarios fuese premio de su beneficencia, sólo lo dice este nuestro libro; las otras versiones orientales no dan ningún indicio de ello.

[13] *cuidó respetuosamente* al suegro, expresamente mencionado, y a la suegra su inseparable compañera, sobrentendida con él.

[15] *oyó el exterminio de Nínive:* único recuerdo histórico en la Biblia del gran acontecimiento que hizo cambiar completamente la historia de Oriente. Las fuentes profanas nada nos dicen sobre que su *población* fuera deportada a la Media, pero está enteramente conforme con la práctica de aquellos tiempos. El rey de la Media que con el apoyo de los babilonios tomó y destruyó Nínive se llamaba Ciajares, nombre deformado después por los copistas en *Aquiacar*, probablemente por influjo o reminiscencia del Ahicar, varias veces mencionado en este libro. La otra redacción griega (B) lo llama, aún peor, «Nabucodonosor y Asuero». La Vulgata no da ningún nombre.



ESTER

Sueño de Mardoqueo

A El año segundo, reinando Jerjes el gran
rey, el día primero de Nisán, vio un sueño
Mardoqueo, el de Jaír, el de Semeí, el de Kis,
de la tribu de Benjamín, [2] hombre judío, que
habitaba en la ciudad de Susa, personaje no-
table, que ministraba en la corte del rey.
[3] Pertenecía a los cautivos que Nabucodo-
nosor, rey de Babilonia, había deportado desde
Jerusalén con Jeconía el rey de Judá. [4] Y
éste fue su sueño. Le parecía oír voces y albo-
roto, truenos y terremoto, trastorno sobre la
tierra. [5] Y aparecen dos dragones grandes,
preparados, que avanzaron ambos para luchar.
Y lanzaron grandes silbidos; [6] y a su voz toda
nación se aprestó para la guerra contra el
pueblo de los justos. [7] Día aquel de oscuri-
dad y lobreguez, tribulación y angustia, veja-
ción y espanto sobre la tierra. [8] Y se turbó
toda la nación de los justos, temerosa de sus
propias calamidades. Y se dispusieron a pere-
cer. [9] Y clamaron a Dios. A su clamor, de
una como fuentecilla se hizo un gran río,
agua copiosa. [10] Despuntó la luz, amaneció
el sol; y los humillados fueron exaltados, y
devoraron a los encumbrados en gloria. [11] Y
despertando Mardoqueo, después de ver este
sueño, se dijo: «¿Qué tendrá decretado hacer
Dios?»; y lo tenía fijo en el corazón, y hasta
la noche se esforzaba de todas maneras por
descifrarlo.

A [1-17] (= Vulg., 11, 2 - 12, 6): primer presagio de los acontecimientos que forman el argumento del libro. Sobre la sigla A (y B, C, D, etc., más adelante), véase la *Introducción* a este libro.

[1] *Jerjes:* el texto (griego) escribe «Artajerjes», pero véase la *Introducc.* — *gran rey:* título ordinario de los reyes persas en los documentos de aquella época. — *el día primero* del mes *de Nisán* caía en el equinoccio de primavera, esto es, alrededor del 21 de marzo. — *Mardoqueo*, nombre propio de hombre, derivado del de Marduk, el dios nacional de los babilonios.

[2] *Judío* es llamado Mardoqueo, aunque era de la tribu de Benjamín, pues como ya por entonces la tribu de Judá sobresaliese entre todas las otras, su nombre se extendió a toda la nación. — *Susa* antigua capital del Elam (cfr. *Gén.*, 10, *22;* 14, *1*) asentada al pie meridional de la cordillera del actual Luristán, era la residencia preferida de los reyes persas. Las excavaciones hechas cerca del actual pueblo de Suâ por una expedición francesa (de 1885 en adelante) han descubierto en ella dos partes: a la izquierda del río (el antiguo Coaspe, el moderno Kercha) la acrópolis o ciudadela ocupada por la corte, y a la derecha la ciudad habitada por el pueblo; las dos partes se distinguen completamente en nuestro libro con nombres diversos (en hebreo respectivamente «hira» e «ir»); cfr. principalmente 3, *15*.

[3] *había deportado* en la segunda deportación de judíos (*2.º Re.*, 24, *13-16*).

[4-10] El sueño de Mardoqueo, como los del Faraón (*Gén.*, 41, *1-32*) y los de sus oficiales, en tiempos de José (*Gén.*, 40, *1-19*), tiene un significado alegórico, revelado por los hechos subsiguientes. Más tarde el mismo Mardoqueo entendió y explicó el significado de su sueño. (F, *1-6*).

Mardoqueo descubre una conjuración

[12] Mardoqueo moraba en la corte con Bagata y Tares, los dos eunucos del rey, que custodiaban el atrio. [13] Y oyó sus designios y averiguó sus intrigas; y entendió que maquinaban atentar contra la vida del rey Jerjes. Y los denunció al rey. [14] Y el rey sometió a riguroso examen a los dos eunucos, los cuales, habiendo confesado su delito, fueron llevados al suplicio. [15] Hizo escribir el rey estos hechos en sus Memorias, y escribiólos también Mardoqueo. [16] Y dio orden el rey de que Mardoqueo sirviese en la corte, y otorgóle mercedes por estas cosas. [17] Pero Amán, hijo de Amadata, agagita, gozaba de gran favor ante el rey, y buscaba manera de arruinar a Mardoqueo y a su pueblo con motivo de los dos eunucos del rey.

El gran banquete en palacio

1 Y sucedió que en tiempos de Jerjes — el Jerjes que reinaba desde la India hasta Etiopía, en total ciento veintisiete provincias —, [2] por aquellos días, cuando se sentaba el rey Jerjes sobre el trono de su reino en la acrópolis de Susa, [3] en el año tercero de su reinado, celebró un convite en honor de todos sus ministros y servidores, reuniendo asimismo en su presencia la flor de su ejército, persas y medos, los primates y los sátrapas de las provincias. [4] Desplegó así la brillante riqueza de su reino y el esplendor relumbrante de su dignidad, durante mucho tiempo, ciento ochenta días. [5] Transcurrido este plazo, el rey dio a todos los habitantes de la acrópolis regia de Susa, del grande al chico, un convite por espacio de siete días en el patio del jardín del palacio real. [6] Lienzos blancos muy finos, y telas de púrpura violácea pendían sujetos por cordones de seda marina y púrpura a anillas de plata y columnas de mármol; divanes recamados de oro y plata descansaban sobre un pavimento de piedra esmeraldina, mármol, alabastro y otras piedras preciosas. [7] Las bebidas servíanse en copas de oro y vasos de variadas formas, y abundante vino regio, con regia liberalidad. [8] La bebida hacíase con arreglo a la norma de que nadie coaccionase a ello; pues así lo había dispuesto el monarca, ordenando a todos sus mayordomos de palacio que se acomodasen a la voluntad de cada uno. [9] También la reina Vasti ofreció un convite a las mujeres en el palacio real de las reinas del rey Jerjes.

La reina Vasti cae en desgracia

[10] Al séptimo día, cuando el ánimo del monarca hallábase alegre por el vino, ordenó éste a Meumán, Bizeta, Harboná, Bigta, Abagtá, Zetar y Carcas, los siete eunucos que servían al rey Jerjes, [11] que trajeran a presencia del monarca a la reina Vasti con la corona real, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su hermosura; pues era de bella apariencia. [12] Mas negóse la reina Vasti a presentarse con arreglo al mandato que por medio de los eunucos habíale el rey transmitido. El monarca enfurecióse mucho, y, ardiendo en cólera, [13] preguntó a los sabios, conocedores de las leyes, (pues existía la costumbre de someter los asuntos reales a los conocedores de la ley y el derecho), [14] siendo

[12-15] Conjuración de dos cortesanos contra la vida del rey, descubierta y estorbada por Mardoqueo. Se refiere de nuevo brevemente más adelante (2, *21-22*).

[17] *Amán*, el rival de Mardoqueo (cfr. 3, *1-5*), lleva un nombre que puede ser enteramente persa, como ciertamente lo es el de su padre *Amadata*. — *agagita*: del país o de la estirpe de Agag, nombre que al menos por el sonido se relaciona con el conocido rey de los amalecitas, adversario de Saúl (*1.° Sam.*, 15, *7-8*), hijos de Kis (*1.° Sam.*, 9, *1-2*), antepasado de Mardoqueo (v. *1*). En realidad es más verosímil que nuestro *agagita* esté relacionado con «Agazi», distrito de la Media, conocido por inscripciones cuneiformes.

[1] *Jerjes*: para el nombre y persona de este rey véase la *Introd.* — *desde la India hasta Etiopía* (hebreo «Cūš», la actual Nubia; cfr. *Gén.*, 10, *6*, nota; *2.° Re.*, 19, *9*) fue la extensión máxima del imperio persa, la que se alcanzó bajo Darío, padre de Jerjes. A las 120 provincias constituidas por Darío (cfr. *Dan.*, 6, *2*) agrupadas en 20 satrapías (Herodoto, III, 89) se les añadieron siete por subdivisión de las más extensas.

[2-4] También las historias profanas nos hablan de una convocatoria general de dignatarios del imperio persa (Herodoto, VII, 8), y nos describen asimismo la suntuosidad de la corte de Persia (Herodoto, III, 95; Curcio Rufo, III, 13). Pero no es de suponer que todos se hallasen reunidos a la vez durante los *ciento ochenta días*.

[5-6] Mientras los dignatarios (v. *3*) probablemente celebraban su convite en una de las grandes salas del palacio, al pueblo se le servía su banquete al aire libre, en el *patio del jardín*. Las excavaciones practicadas en Susa nos dan a conocer exactamente la disposición de aquel palacio real. Estaba dividido en cuatro partes. Al sudeste la entrada principal daba acceso a los departamentos reales. Al noroeste había un gran salón sostenido por numerosas columnas, que servía para las reuniones del gobierno; llevaba el nombre técnico de «apadana» (cfr. *Dan.*, 11, *45*) y estaba rodeado por tres de sus lados de un espacio libre dedicado a jardines. Por el este una segunda entrada introducía a un patio contiguo al lado nordeste del jardín. Allí podemos creer que se celebraría el banquete del pueblo. Los *lienzos* o cortinas extendidos sobre el espacio que ocupaban las mesas defendían de los ardientes rayos del sol. Para conocer el lujo de la corte persa cfr. Herodoto, *Historias*, IX, 80-82. Recuérdese el banquete de Asurnasirpal II (año 879 antes de Cristo) por diez días a 69.574 personas.

[8] Los persas, como refiere Herodoto (I, 133), eran bastante dados al vino, y sucedía, como suele acontecer entre beodos, que uno provocase a otro a beber más y más; cosa que entonces el rey prudentemente prohibió, sin racionar por otra parte el vino a quien espontáneamente quisiese beber.

[9] La reina convida a las mujeres en la parte del palacio que, según las costumbres orientales, estaba reservada a las mujeres, y que por eso se llamaba *de las reinas*.

[13-15] Los *sabios conocedores de las leyes* en número de *siete* (v. *14*) debían ser sin duda los «siete consejeros del rey» de que habla el decreto de Artajerjes en *Esd.*, 7, *14*. El número siete, tan apreciado por los antiguos, aparece también en la elección de los eunucos (v. *10*) y de las doncellas (2, *9*) de corte.

los más allegados a él Carsena, Setar, Admata, Tarsis, Meres, Marsena y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media, a quienes era permitido el acceso al rey y ocupaban el primer puesto en el reino: [15] «¿Qué ha de hacerse con la reina Vasti por no haber cumplido la orden del rey Jerjes transmitida mediante los eunucos?». [16] Entonces contestó Memucán ante el rey y los príncipes: «No sólo contra el soberano ha faltado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes y pueblos que existen en las provincias todas del rey Jerjes; [17] porque la conducta de la reina se divulgará entre todas las mujeres, provocando el menosprecio de las mismas hacia sus maridos, diciendo: El rey Jerjes ha mandado introducir a la reina Vasti en su presencia y ella no se ha presentado. [18] Y desde hoy las princesas de Persia y de Media que hayan tenido noticia del acto de la reina, se rebelarán a todos los príncipes del rey, y se originarán así muchísimo desprecio y cólera. [19] Si al rey le agrada, emane de él un edicto real e inscríbase entre las leyes de Persia y de Media con carácter inderogable que Vasti no comparezca más a presencia del rey Jerjes, y otorgue el monarca la realeza de Vasti a otra más digna que ella. [20] Así, el decreto que el monarca promulgue será conocido en todo su reino, que tan dilatado es, y todas las mujeres darán la honra debida a sus maridos, del mayor al menor». [21] La proposición pareció bien al rey y los príncipes, y el monarca hizo según Memucán dijera. [22] Así, pues, envió decretos a todas las provincias reales, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo con arreglo a su idioma, disponiendo que todo marido fuese el que dominara en su casa, y que hable como le venga a la lengua.

Exaltación de Ester

2 Después de estos acontecimientos, cuando la cólera del rey Jerjes húbose templado, recordó a Vasti y lo que había hecho y lo que sobre ella habíase decretado. [2] Y dijeron los servidores del rey, sus ministros: «Búsquense al rey jóvenes doncellas de agraciado rostro, [3] y designe el rey funcionarios en todas las provincias de su reino para que reúnan a todas las jóvenes doncellas de agraciada figura en el palacio real de Susa, en el gineceo, al cuidado de Egai, eunuco del rey, guardián de las mujeres, dándoles sus afeites correspondientes; [4] y la joven que más agrade al rey, reine en vez de Vasti». La proposición plació al rey y se hizo así.

[5] Había en la acrópolis de Susa un judío cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jair, hijo de Semeí, hijo de Kis, benjaminita; [6] el cual había sido deportado de Jerusalén con los cautivos deportados en tiempo de Jeconía, rey de Judá, por Nabucodonosor, rey de Babilonia. [7] Había él criado a Hadasá, o sea Ester, su prima, porque no tenía padre ni madre. La joven era de hermosa figura y gentil aspecto, y, al morir su padre y su madre, adoptóla por hija Mardoqueo. [8] Sucedió, pues, que al divulgarse la orden del rey y su edicto y reunirse muchas jóvenes en el palacio de Susa, confiadas a Egai, fue llevada también Ester al palacio real y confiada al dicho Egai, guardián de las mujeres. [9] Placióle la joven, que halló gracia ante él, por lo cual se apresuró a darle sus afeites y raciones, y ponerle a su disposición las siete muchachas más escogidas del palacio real; y la trasladó con sus doncellas a la parte mejor de las habitaciones de las mujeres. [10] Ester no declaró su pueblo ni su nacimiento, pues Mardoqueo le mandó que no lo revelara. [11] Éste se paseaba cada día delante del patio del gineceo para saber de la salud de Ester y lo que le sucedía.

[12] Y al llegar el turno de cada joven para entrar donde el rey Jerjes, después de haber estado doce meses sometida al reglamento vigente para las mujeres (porque tanto duraba el tiempo de su tratamiento cosmético: seis

[17] Si la desobediencia de la reina a la orden del rey queda sin castigo, mayor atrevimiento tendrán para con sus maridos las esposas de hombres de menor autoridad.

[18] De tanto desprecio de la autoridad del marido nacerán la ira y desavenencia entre los cónyuges.

[19] *con carácter inderogable* según el principio del derecho persa, como expresamente se nota en *Dan.*, 6, *8*, *12*; *15*.

[22] En el vastísimo imperio persa se hablaban muchas y muy diversas lenguas: el persa, el elamita, el babilonio, el arameo, el egipcio, el fenicio y el griego eran las principales, y cada una tenía su escritura propia. La colosal inscripción de Darío I en Behistun presenta el mismo texto en tres lenguas: persa, elamita y babilonio, todas en escritura cuneiforme, pero diversa para cada una de ellas. Mayor variedad ofrecían, naturalmente, las cartas que había que enviar a las provincias. — *como le venga a la lengua*, esto es, con toda libertad y sin miramientos, señaladamente (como se deduce de las circunstancias) hacia la mujer. Una locución semejante se encuentra en el Salmo 12, *5*; pero el texto no es seguro y se dan varias interpretaciones.

[1] *Después de estos acontecimientos:* no en seguida, sino pasados algunos años. Se puede colocar en este intervalo de tiempo la ausencia de Jerjes de la corte con motivo de la desgraciada expedición contra Grecia (481-480 antes de Cristo), después de la cual Jerjes, para consolarse de la derrota sufrida, se entregó más que nunca a los placeres y a los amoríos (Herodoto, IX, 108-113).

[5-6] *Kis*, nombre que recuerda al padre de Saúl (*1.º Sam.*, 9, *1-2*), el gran héroe de la tribu de Benjamín; pero aquí se debe entender el bisabuelo de Mardoqueo, y a él, no a Mardoqueo, se ha de referir la noticia y la fecha de la deportación *de Jeconía rey de Judá*, ya que ésta tuvo lugar casi 120 años antes de los hechos que aquí se narran; Mardoqueo no podía ser tan viejo.

[7] *Hadasá*, nombre primitivo de la heroína de nuestro libro, y derivado del vocablo hebreo «hadas», que significa «mirto»; *Ester* es raíz indo-europea, la misma de donde se derivan en castellano «estrella» (por medio del latín) y «astro» (a través del griego). — *su prima:* era hija de Abihail, tío de Mardoqueo (cfr. v. *15*), pero había entre ellos tal diferencia de edad, como fácilmente acontece entre primos, que Mardoqueo podía hacerle de padre.

[10] La cualidad de judía, si hubiese sido conocida, le habría impedido o hecho difícil a Ester la subida al trono

meses con óleo de mirra y otros seis con perfumes y afeites femeniles). [13] la joven ingresaba a presencia del rey: cuanto ella solicitaba, dábasele para llevar consigo del gineceo al palacio real. [14] Entraba por la tarde, y por la mañana regresaba al segundo departamento de las mujeres, al cuidado de Saasgaz, eunuco del rey, guardián de las concubinas. Ya no volvía más donde el rey, salvo que el monarca la desease y fuese llamada nominalmente. [15] Al llegar a Ester, hija de Abihail, tío de Mardoqueo, a la que éste había adoptado por hija, el turno de entrar a la presencia del rey, no solicitó cosa alguna, sino lo que indicara Egai, eunuco del rey, guardián de las mujeres. Mas Ester hallaba gracia a los ojos de cuantos la veían. [16] Fue llevada Ester ante el rey Jerjes, a su palacio real, en el mes décimo, o sea el mes de Tebet, en el año séptimo de su reinado. [17] Y amó el rey a Ester más que a todas las mujeres, y logró ante él más gracia y favor que todas las doncellas, tanto que él púsole la corona real sobre la cabeza y la proclamó reina en lugar de Vasti. [18] Dio entonces el rey un gran banquete a todos los príncipes y servidores, el banquete de Ester; y concedió alivio de impuestos a las provincias y dio presentes con regia munificencia.

Mardoqueo deshace una conjuración

[19] Desde que se recogían doncellas por diversas partes, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey. [20] Ester no había revelado su origen ni su pueblo, con arreglo a lo que Mardoqueo habíale ordenado; pues Ester ejecutaba los mandatos de Mardoqueo como cuando se criaba con él. [21] Por aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, llenáronse de cólera Bigtán y Teres, dos de los eunucos del rey, de la guardia del primer umbral, y trataron de echar mano al rey Jerjes. [22] El plan fue conocido de Mardoqueo y lo refirió a la reina Ester, la cual lo comunicó al monarca en nombre de Mardoqueo. [23] Indagado el asunto, fue comprobado, y aquéllos dos fueron colgados de un madero, consignando el caso en el libro de las crónicas que quedaba a disposición del rey.

Elevación de Amán; su odio a Mardoqueo

3 Después de estas cosas engrandeció el rey Jerjes a Amán, hijo de Amadata el agagita, y lo elevó, poniendo su sitial más alto que el de todos los príncipes compañeros suyos. [2] Todos los servidores del rey que estaban a la puerta del monarca se arrodillaban y prosternaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey respecto a él; pero Mardoqueo no se arrodillaba ni prosternaba. [3] Los servidores del rey que estaban a la puerta del monarca dijeron a Mardoqueo: «¿Por qué quebrantas el mandato del rey?». [4] Y sucedió que, como se lo dijeran un día y otro y no los escuchase, se lo refirieron a Amán para ver si se tenían por válidas las excusas de Mardoqueo, pues les había indicado que él era judío. [5] Vio, pues, Amán que Mardoqueo no se arrodillaba ni prosternaba ante él, y Amán se llenó de ira.

Amán propone exterminar a los judíos

[6] Mas desdeñando alargar su mano contra Mardoqueo sólo — porque le habían informado de qué pueblo era Mardoqueo —, anheló Amán exterminar a cuantos judíos había

y a aquel grado de influencia sobre el rey, que le permitió intervenir tan eficazmente en favor de su pueblo; esto habría trastornado los planes de la divina Providencia (cfr. 4, *14*), y por eso Mardoqueo recomienda el silencio sobre este punto hasta el tiempo oportuno (7, *3-4*).

[14] *concubinas* o mujeres de grado inferior, de segundo orden, según el derecho entonces vigente (cfr. *Gén.*, 22, *24*, nota).

[16] *Tebet*, antepenúltimo mes del año (entre diciembre y enero), en la nomenclatura babilónica, admitida por los judíos a partir del cautiverio, siendo así que antes los meses se designaban por los números ordinales *(el mes décimo;* cfr. *1.º Re.*, 6, *37-38)*. Ya que no se determina el día, hay que entender el primero del mes (el novilunio) que en hebreo se indica con la misma palabra que todo el mes, o mejor da el propio nombre (ḥodeš = nuevo) al mes entero.

[18] *el banquete de Ester:* dado en honor de ella y para celebrar su ensalzamiento al trono, lo mismo que las providencias siguientes.

[19] *estaba sentado:* Mardoqueo por razón de su oficio habitaba junto a la *puerta del rey*, en una de aquellas cámaras que las excavaciones de Susa descubrieron a los dos lados de la monumental entrada al palacio real.

[23] *colgados de un madero*, del modo que vemos representado en algún monumento asirio, según la fuerza del vocablo hebreo, que implica colgar, suspender (cfr. *Sal.* 137, *2; Cant.*, 4, *4*). Otros lo interpretan «empalados», esto es, espetados en un palo, que fue el suplicio usado también por los antiguos persas (Herodoto, III, 159; IV, 43). — *en el libro de las crónicas* del rey de Persia. Herodoto nos presenta varias veces al rey Jerjes, en la expedición a Grecia, acompañado de escribanos que sobre el terreno registraban los acontecimientos a la vista del rey.

[1] *Después de estas cosas:* entre el séptimo (2, *16*) y el duodécimo (v. *7*) año de Jerjes, esto es, entre 478 y 473 antes de Cristo, fecha que no puede precisarse más (como en 2, *1*).

[2] *se arrodillaban y prosternaban:* dos verbos que empleados juntamente en el Antiguo Testamento se usan sólo para indicar honores tributados a la divinidad; y no es inverosímil que el rey quisiese que con esto se rindiesen honores divinos o casi divinos a su favorito (cfr. *Dan.*, 2, *46*); de aquí la negativa de Mardoqueo, fiel guardador del monoteísmo judío: no quería sujetarse a un mandato que sabía a idolatría (cfr. la oración de Mardoqueo: C, *5-7*, después del capítulo 4). Refiere Herodoto (VII, 136) que los embajadores de los espartanos, aun sólo por sentimiento de dignidad personal, rehusaron tributar a Jerjes aquellas exageradas muestras de servil obsequio y sumisión que se usaban en la corrompida corte persa.

[6] La resolución de Amán no es de una crueldad insólita para las costumbres de aquellos tiempos, como se puede ver por Herodoto (I, 106; III, 79).

en el reino entero de Jerjes. 7 En el mes primero, o sea el mes de Nisán, el año doce del rey Jerjes, se echó el pur, esto es, la suerte, delante de Amán, día por día y mes por mes, para exterminar en un solo día la estirpe de Mardoqueo, cayendo la suerte en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar. 8 Entonces dijo Amán al rey Jerjes: «Hay un pueblo dispersado y distribuido entre los pueblos por todas las provincias de tu reino, cuyas leyes son diferentes de las de todos los pueblos, sin que ellos cumplan las leyes del rey ni sea conveniente al monarca el tolerarlos. 9 Si place al rey, díctese orden de destruirlos y pesaré diez mil talentos de plata en manos de los encargados de la hacienda para que los ingresen en la real tesorería». 10 Entonces, el monarca quitóse el anillo de su mano y diolo a Amán, hijo de Amadata el agagita, enemigo de los judíos. 11 Y el rey dijo a Amán: «La plata séate concedida a ti, y en cuanto al pueblo, haz con él lo que mejor te parezca».

Decreto de exterminio contra los judíos

12 Fueron, pues, llamados los secretarios del rey en el mes primero, el día trece de él, y se escribió enteramente de acuerdo con lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los gobernadores que había al frente de cada distrito y a los jefes de cada pueblo; a cada distrito según su escritura y a cada pueblo según su lengua; siendo en nombre del rey Jerjes escrito y sellado con el anillo real. 13 Y se enviaron decretos, por medio de los correos, a todas las provincias del rey, mandando destruir, matar y arruinar a todos los judíos, desde el joven hasta el viejo, niños y mujeres, en un mismo día, el trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y saquear sus bienes.

Texto del decreto

B El traslado de la carta es del tenor siguiente:

«El gran rey Jerjes a los magistrados y jefes locales, que le están sometidos, de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta la Etiopía, esto escribe: 1 Habiéndome enseñoreado de muchas naciones y subyugado toda la tierra, resolví, empero, no engriéndome con la audacia del poder, antes gobernando siempre con toda clemencia y lenidad, mantener constantemente tranquilas las vidas de los súbditos; y en razón de proporcionar al reino hasta sus últimos confines sosiego y seguridad, hacer que reflorociese la paz tan suspirada por todos los hombres. 2 Habiendo yo pedido el parecer de mis consejeros sobre cómo podría esto ser llevado a cabo, el más distinguido entre nosotros por su prudencia y señalado por su inquebrantable adhesión y por su constante fidelidad, y que ha logrado el segundo honor en todos mis reinos, Amán, 4 nos informó de que entre todas las tribus del mundo anda mezclado un pueblo mal dispuesto, contrario por sus leyes a todos los otros y que desdeña continuamente las órdenes imperiales, para que no logre estabilidad la acción coordenada de nuestro intachable gobierno. 5 Enterados, pues, de que este pueblo singularísimo, en perpetua hostilidad contra todo el género humano por la extraña índole de sus leyes y malévolo para con nuestros intereses, lleva a cabo los peores desmanes, en razón de que no se logre el buen estado del reino, 6 hemos dispuesto que los que os sean designados en las cartas de Amán, que está al frente de nuestros negocios y es nuestro segundo padre, sean todos, con sus mujeres e hijos, extirpados de raíz por las espadas de sus enemigos, sin compasión ni miramiento alguno, el día catorce del duodécimo mes Adar del presente año, 7 para que esos enemigos de

7 En el *primer mes* ... *Nisán* (cfr. *Éx.*, 12, *1*, nota), y en el primer día del mes, según ya notamos (2, *16*, nota); era, pues, el primer día del año, y precisamente en aquel mismo día los babilonios presentaban a su dios Marduk que fijaba los destinos para todo el año, y por ello celebraban la fiesta llamada de la suerte. Parece que Amán imitó a los babilonios al querer que en aquel día se sacasen las suertes. Fue providencia de Dios que la suerte cayese en un día para el cual faltaba casi un año entero, a fin de que Mardoqueo y Ester tuviesen tiempo de desbaratar los crueles designios de Amán. — *pur*, que dio después nombre a la fiesta instituida para la conmemoración anual (9, *26*), no es palabra hebrea sino extranjera, probablemente acádica (asirio-babilonia: «puru» = suerte: otros quieren derivarla del persa «para» = pedazo, fragmento, y de aquí porción que toca a uno). La costumbre de decidir por medio de la suerte lo que se ha de hacer, considerando el sorteo como una respuesta u oráculo divino, era común entre los antiguos, y por lo que se refiere a los persas nos lo aseguran Heródoto (III, 128) y Jenofonte (*Ciropedia*, IV, 5, 55; VI, 3, 34-36).

9 *diez mil talentos de plata:* después de la desastrosa campaña de Grecia no debían ser demasiado buenas las condiciones del tesoro real. El astuto Amán, para asegurarse el beneplácito del rey, promete una suma no despreciable, cerca de noventa millones en pesetas-oro, que debían hacer presión sobre el ánimo regio.

10 *el anillo* servía para firmar los documentos y sellar las cartas; al entregárselo el rey a Amán le da el poder de autenticar y ratificar los decretos reales.

11 Con estas palabras acepta el rey la oferta de Amán, pero le permite tomar para sí los bienes de los judíos, que normalmente hubieran tenido que ser transferidos al fisco, como consecuencia ordinaria de la pena capital (cfr. 4, *17*).

B (Vulg., 13, *1-7*): carta compilada según el estilo de las cortes orientales, pero traducida con la elegancia del estilo griego. Va inserta en el capítulo 3 del texto hebreo, interrumpiendo la numeración de los versículos (entre el *13* y el *14*).

6 *el catorce de Adar* vino a ser después el día de fiesta anual en conmemoración del peligro de que se habían librado (9, *21*), aunque la matanza debía haber tenido lugar el día anterior, el 13 (3, *13*), como de hecho sucedió (9, *16*).

7 *oscuro abismo:* el «sheōl» de los hebreos (*Gén.*, 37, *35*, nota), el «ades» de los griegos; común receptáculo de todos los difuntos, ultratumba en toda su generalidad.

antes y de ahora, bajando por la violencia al oscuro abismo en un solo día, permitan que nuestro estado logre entera estabilidad y tranquilidad para el tiempo venidero».

3 [14] La copia de este edicto que debía ser publicado como ley en cada provincia, fue notificada a todos los pueblos a fin de que estuviesen prestos para aquel día. [15] Los correos salieron presurosos por orden del rey, y el edicto fue promulgado también en la acrópolis de Susa. El rey y Amán entre tanto celebraban un banquete, mientras la ciudad de Susa estaba en conmoción.

Consternación de Mardoqueo y de los judíos

4 Mardoqueo supo todo lo que se había hecho, y rasgó sus vestiduras y, vistiéndose de saco y ceniza, salió por medio de la ciudad y clamó con clamor grande y amargo. [2] Y llegó hasta delante de la puerta del rey, pues no se autorizaba el franquear la puerta regia vestido de saco. [3] Y asimismo en cada provincia adonde llegaba el mandato del rey y su edicto, los judíos tenían gran duelo y ayuno y llanto y luto; saco y ceniza fueron la cama de muchos.

Mardoqueo exhorta a Ester para que interceda

[4] Entraron las doncellas de Ester y se lo refirieron. La reina se consternó mucho y envió vestidos para que se los pusieran a Mardoqueo, quitándole de encima su saco; pero no lo aceptó. [5] Entonces Ester llamó a Atac, uno de los eunucos del rey, que éste había puesto al servicio de ella, y le mandó cerca de Mardoqueo para averiguar qué era aquello y por qué lo hacía. [6] Salió, pues, Atac hacia Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey; [7] y Mardoqueo le refirió todo lo que había acaecido y el dato concreto de la plata que Amán había prometido pesar para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos. [8] Entrególe asimismo la copia del tenor del decreto que se había dado en Susa para aniquilarlos, con objeto de mostrárselo a Ester y darle cuenta de ello, ordenándole además que se presentara al rey a pedirle gracia e interceder ante él por su pueblo. Y le mandó decir: «Acuérdate de los días de tu bajeza; cómo fuiste criada por mi mano. Porque Amán, el primero después del rey, habló contra nosotros procurando nuestra muerte. Invoca al Señor y habla al rey por nosotros. ¡Sálvanos de la muerte!».

Ester acepta con riesgo suyo

[9] Llegó, pues, Atac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo. [10] Entonces Ester habló a Atac y le mandó decir a Mardoqueo: [11] «Todos los servidores del rey y el pueblo de sus provincias saben que a cualquier hombre o mujer que se presente ante el rey, en el patio interior, sin haber sido llamado, una ley le condena a morir, salvo cuando el rey extiende hacia él el cetro de oro para que viva. Y yo no he sido llamada para entrar a presencia del rey desde hace treinta días». [12] Refirieron a Mardoqueo las palabras de Ester, [13] y Mardoqueo mandó que le respondiesen: «No te imagines que tú de entre todos los judíos te has de escapar por hallarte en la casa del rey; [14] antes bien, si en esta ocasión callas por completo, los judíos obtendrán alivio y liberación de alguna otra parte, y tú y tu familia pereceréis. Y ¿quién sabe si para un momento como éste alcanzaste la dignidad real?». [15] Entonces Ester mandó contestar a Mardoqueo: [16] «Ve y congrega a todos los judíos que se hallan en Susa y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis por espacio de tres días, día y noche. También yo, con mis doncellas, ayunaré igualmente; luego me presentaré al monarca, aunque no sea conforme a la ley, y si he de perecer, pereceré». [17] Mardoqueo se fue e hizo enteramente cuanto Ester habíale mandado.

La oración de Mardoqueo

C Y oró recordando todas las obras del Señor, y dijo: [2] «¡Señor, Señor, rey que todo lo puedes, pues en tus manos está el universo

[1] *rasgó sus vestiduras...:* manifestaciones externas de dolor que varias veces hemos recordado (*Gén.*, 37, *34; Núm.*, 14, *6; 2.º Sam.*, 1, *11*, etc.) y se usan aún hoy entre los orientales.

[4] *se lo refirieron:* el desacostumbrado porte de Mardoqueo. Este versículo es continuación inmediata del v. *2*, mientras que el v. *3* se enlaza con 3, *15*, con el cual va unido en la antigua versión latina (del griego). — *envió vestidos* para poder entrar en palacio, según lo dicho en el v. *2*. Ni la reina, ni las que le habían informado comprendieron de momento la razón del duelo de Mardoqueo (v. *5*).

[8] La *copia del decreto* debía al mismo tiempo documentar la noticia, apenas creíble en sí misma, del peligro denunciado por Mardoqueo y mostrar en particular las intrigas de los enemigos para desbaratarlas más eficazmente. — *Acuérdate ... nuestra muerte:* estas palabras faltan en el texto hebreo (masorético) pero se encuentran en la versión griega (LXX), y en la Vulgata forman los vv. *2-3* del capítulo 15. El elemento religioso se muestra aquí explícito en la exhortación a invocar al Señor.

[14] *de alguna otra parte:* no le faltan a Dios otros medios de salvar a su pueblo; pero si Dios ha escogido precisamente a Ester como instrumento de su providencia, sería culpable y peligroso negarse a cumplir tan honorífica misión. Es un discreto y disimulado llamamiento al motivo religioso.

[16] Con el ayuno andaba unida la oración, no recordada aquí expresamente por las razones aducidas en la *Introducción*.

C (Vulg., 13, *9* - 14, *19*). Mardoqueo y Ester desahogan en la oración sus íntimos sentimientos religiosos.

entero, ni hay quien pueda oponerte resistencia, como tú quieras salvar a Israel! [8] Pues tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto hay de maravilloso bajo el cielo. [9] Señor eres de todas las cosas, ni hay nadie capaz de resistir a ti, ¡oh Señor! [10] Tú todo lo conoces; tú sabes, Señor, que no por altivez, ni por soberbia, ni por ambición hice esto de no acatar al soberbio Amán. [11] (Porque dispuesto estaba a besar las plantas de sus pies si esto fuera para salud de Israel). [12] Mas hícelo para no poner la gloria del hombre por encima de la gloria de Dios. Yo a nadie adoraré fuera de ti, Señor mío; y no haré esto por orgullo. [13] Y ahora, Señor, mi Dios y mi rey, Dios de Abraham, guarda incólume a tu pueblo, pues tienen puesta la mira en nuestra ruina y desearon exterminar la que de antiguo es tu heredad. [14] No menosprecies tu pueblo que te apropiaste sacándolo de Egipto. [15] Escucha mi petición, y sé propicio a tu herencia, y convierte nuestro luto en regocijo, para que viviendo cantemos a tu nombre, Señor; y no enmudezcas la boca de los que te alaban». [16] Y así todo Israel clamó con toda su fuerza, al ver la muerte ante sus ojos.

Oración de Ester

[17] Y también Ester, la reina, recurrió al Señor, sobrecogida por angustias de muerte. [18] Y despojándose de las vestiduras de su gloria, se cubrió con vestido de angustia y de luto; y en vez de soberbios perfumes, cubrió su cabeza de ceniza y de polvo; y maceró su cuerpo duramente; y todo el lugar de su aderezo de regocijo llenólo con las trenzas de sus cabellos caídos. [19] Y rogó al Señor, Dios de Israel, y dijo: «Señor mío, Rey nuestro, tú eres único Dios; socórreme a mí, que estoy sola y no tengo otro auxilio si no a ti; [20] porque un gran peligro me amenaza. [21] Yo oí desde mi infancia en mi tribu paterna, que tú, Señor, escogiste a Israel de entre todas las naciones, y a nuestros padres de entre todos sus progenitores, prometiéndoles una herencia eterna; y les cumpliste cuanto les habías prometido. [22] Y ahora pecamos delante de ti, y nos entregaste en manos de nuestros enemigos, [23] por haber nosotros dado gloria a sus dioses. Justo eres, Señor. [24] Pero ahora no se contentaron con lo acerbo de nuestra esclavitud, antes han estrechado la mano ante sus ídolos [25] para anular el decreto de tu boca y exterminar tu heredad, y cerrar la boca de los que te alaban, y extinguir la gloria de tu templo y de tu altar, [26] y abrir la boca de los gentiles para enaltecer la vanidad y engrandecer un rey de carne continuamente. [27] No entregues, Señor, tu cetro a los que nada son, y no se rían de nuestro hundimiento, antes revuelve contra ellos su consejo, y al que primero se alzó contra nosotros dale ejemplar castigo para escarmiento. [28] Acuérdate de nosotros, Señor, date a conocer en este tiempo de nuestra tribulación; y a mí dame valor, oh Rey de los dioses y Dominador de toda potestad. [29] Pon en mis labios palabras apropiadas en presencia del león, y muda su corazón en odio a nuestro enemigo para ruina suya y de los que piensan como él. [30] Mas líbranos a nosotros por tu mano, y socórreme a mí, que estoy sola y que no tengo si no a ti, Señor. [31] Tú de todo tienes conocimiento, y sabes que aborrecí la gloria de los inicuos y abomino el lecho de los incircuncisos y de todo extraño. [32] Tú sabes la coacción que pesa sobre mí; porque abomino las insignias de mi encumbramiento, que están sobre mi cabeza en los días de mi exhibición; las abomino como estropajo bañado de inmunda sangre y no las llevo en los días de mi recogimiento. [33] Y no comió jamás tu esclava de la mesa de Amán, y en nada estimé el convite del rey, ni bebí vino de libaciones. [34] Y no se regocijó tu esclava desde el día de mi exaltación hasta ahora si no en ti solo, Señor Dios de Abraham. [35] ¡Oh Dios, que a todos sobrepujas!, escucha la voz de quien está en trance desesperado, y líbranos de las manos de los malvados; y a mí líbrame de mi ansiedad».

[8-7] Reconoce Mardoqueo que su modo de proceder con Amán ha originado la tormenta que amenaza a toda la nación, y aduce, en disculpa propia, la pureza de sus intenciones (cfr. 3, 2, nota).

[10] Los que viven alaban a Dios y no los muertos, según un concepto varias veces repetido en los libros del Antiguo Testamento (cfr. *Sal.* 6, *6;* 88, *11-13;* 115, *17-18; Is.*, 38, *18-20; Bar.*, 2, *17; Eclí.*, 17, *22-23*).

[13] Todas demostraciones externas de gran dolor interior en el corazón (cfr. *Jos.*, 7, *6; 1.° Sam.*, 4, *12; 2.° Sam.*, 1, *2;* 15, *32*, etc.). — *maceró su cuerpo* con el ayuno (cfr. *2.° Sam.*, 1, *12;* 12, *16; Jdt.*, 8, *6*, etc.). — *con las trenzas de sus cabellos caídos* desgreñados y descuidados allí donde solían brillar sus mejores adornos, como collares, perlas, etc. Ésta parece ser la mejor interpretación de la frase griega, un tanto imprecisa.

[19] *han estrechado la mano:* se han comprometido como con una obligación sagrada. Alargando y estrechando la mano se concluían los pactos y se daban seguridades (cfr. *2.° Re.*, 10, *15; 1.° Mac.*, 6, *58;* 11, *50, 66*, etc.). Los paganos, con gesto parecido, estrechaban las manos de las estatuas de sus dioses para que, según su creencia, los favoreciesen en sus empresas.

[21-22] *la vanidad:* los falsos dioses, los ídolos. — *tu cetro:* no cedas a otro el poder que es propio de ti; no lo atribuyan, nuestros enemigos victoriosos, a sus falsos dioses, *a los que nada son.* — *no se rían:* nuestros enemigos, como se deduce del contexto.

[24] *del león:* el rey, cuya fuerza y majestad bien puede compararse con la del león (*Prv.*, 19, *12;* 20, *2;* 28, *15*).

[25] *no tengo sino a ti*, que me sostenga y me pueda dar esperanza de feliz éxito.

[26-27] La ley que prohibía los matrimonios de los hebreos con los naturales de Palestina (*Éx.*, 34, *16; Dt.*, 7, *3*), desacreditaba en general y producía aversión a las uniones con gente pagana; Ester protesta aquí de su rectitud de intención al aceptar el matrimonio con el rey de Persia y el *encumbramiento* de reina, que le obligaba a la brillante *exhibicion* de corte con la mitra o diadema real en la cabeza.

Ester se presenta al rey

D Al tercer día, acabado que hubo su oración, Ester se despojó de los vestidos de penitencia y se vistió de gloria. [1] Así revestida de esplendor, después de invocar a Dios, árbitro universal y salvador, tomó consigo las dos doncellas; [2] en la una se apoyaba, como excesivamente delicada; [3] la otra seguía alzando la ropa. [4] Estaba sonrosada en su extremada hermosura. Su faz era jovial y amable; mas su corazón estaba angustiado por el temor. [5] Y habiendo atravesado todas las puertas, se presentó ante el rey. Él estaba sentado en el solio de su realeza, vestido con todo el fausto de su majestad, recubierto de oro y piedras preciosas. Estaba terrible sobremanera. [6] Y alzando su rostro centelleante de gloria, montando en cólera lanzó una mirada. Desmayóse la reina y se mudó su color por el desfallecimiento, y se reclinó sobre la cabeza de la doncella que precedía. [7] Trocó Dios el espíritu del rey en blandura; y alarmado saltó de su trono y la sostuvo en sus brazos, hasta que se recobró. Y la animaba con palabras de cariño; y le dijo: [8] «¿Qué te pasa, Ester? Yo soy tu hermano. Buen ánimo, [10] no hay peligro de que mueras; porque nuestro edicto es sólo para el común de la gente. [11] Acércate». [12] Y alzando su cetro lo puso sobre el cuello de Ester, y la besó, y dijo: «Háblame». [13] Y le dijo ella: «Te vi, señor, como un ángel de Dios, y se turbó mi corazón con el temor de tu gloria. [14] Porque eres admirable, señor, y tu faz está llena de gracias». [15] Y mientras hablaba, sufrió un desmayo. [16] El rey se turbaba, y toda la servidumbre regia le daba ánimos.

Ester invita al rey a un banquete

5 Ocurrió, pues, que al tercer día vistióse Ester el atuendo regio y se situó en el patio interior del real palacio, enfrente de la cámara regia; y el monarca estaba sentado en su trono real en la regia cámara, enfrente de la entrada del pabellón. [2] Y resultó que al ver el rey a la reina Ester parada en el patio, halló gracia a los ojos del monarca, quien extendió hacia Ester el cetro de oro que él tenía en la mano, y Ester se acercó y tocó el extremo del cetro. [3] Y díjole el rey: «¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Incluso la mitad de mi reino se te dará». [4] Respondió Ester: «Si al rey es grato, venga el rey con Amán hoy al banquete que he preparado en su honor». [5] Contestó el rey: «Mandad venir sin demora a Amán para ejecutar lo que ha dicho Ester». Vinieron, pues, el rey y Amán al banquete que Ester había preparado, [6] y dijo el rey a Ester al beber del vino: «¿Cuál es tu petición y se te dará? ¿Cuál es tu deseo? Incluso la mitad de mi reino obtendrás». [7] Respondió Ester, y dijo: «Mi petición y mi súplica es: [8] Si he hallado gracia a los ojos del rey y si al rey place otorgarme mi petición y cumplir mi deseo, vengan el rey y Amán al banquete que yo les prepararé en su honor, y mañana formularé mi súplica conforme a la indicación del rey».

Amán planea la muerte de Mardoqueo

[9] Salió Amán aquel día gozoso y alegre de corazón, pero al ver a Mardoqueo en la puerta del rey sin levantarse ni moverse por él, Amán se llenó de ira contra Mardoqueo. [10] Sin embargo, se contuvo Amán y, llegado a su casa, mandó recado e hizo venir a sus amigos y a Zeres, su mujer, [11] y les contó Amán la abundancia de sus riquezas, y la multitud de sus hijos, y cuánto habíale el monarca engrandecido y le había ensalzado sobre todos los príncipes y servidores del rey. [12] Y añadió Amán: «Tampoco la reina Ester ha llevado con el rey al banquete que ha celebrado, a nadie si no a mí, y también para mañana estoy invitado por ella con el rey; [13] pero todo esto de nada me sirve en tanto vea a Mardoqueo, el judío, a la puerta del rey». [14] Contestáronle Zeres, su mujer, y todos sus amigos: «Prepara una horca de cincuenta codos de altura y mañana por la mañana di al rey que cuelguen de ella a Mardoqueo, y así irás contento con el rey al banquete». Y agradó la cosa a Amán, e hizo preparar la horca.

D (Vulg., 15, *4-19*). Minucioso relato de la entrada, llena de temor y peligro, de Ester a Jerjes. Redacción propia de la versión griega; el texto actual hebreo refiere lo mismo más brevemente en 5, *1-2*.

[9] *soy tu hermano:* esta expresión tiene singular fuerza de afecto y de predilección, sobre todo si se tienen en cuenta los usos del antiguo Oriente, donde se le tenía tan poca consideración a la mujer, especialmente en los «harenes» de los monarcas polígamos.

[1-3] Breve paralelo hebreo del relato precedente (D), reducido a lo esencial y desprovisto del elemento religioso.

[3] El rey comprende que la imprevista y audaz comparecencia de Ester era para pedir alguna gracia urgente, y con ceremoniosa exageración se ofrece a concederle hasta la *mitad* del *reino* (*cfr. Mc.*, 6, *23*).

[4] La respuesta de Ester en la redacción de los LXX empieza así: «Hoy es para mí un día señalado»; con cuyas palabras, siendo costumbre de los persas celebrar el día del cumpleaños (HERODOTO, *Historias*, I, 133), parece presentar al rey una razón plausible para tal invitación, tan inesperada y extraordinaria, al festivo banquete.

[6] *al beber del vino:* según Herodoto (*Historias*, I, 133), en los convites persas el vino se servía a los postres, y aquel era el momento de mayor alegría y más cordial expansión, el más oportuno para obtener favores.

[8] Ester difiere aún la respuesta directa, de exponer su petición en favor de los judíos, para ganar tiempo y poder disponer mejor las cosas para conseguir un feliz resultado.

[11] *la multitud de sus hijos:* más adelante (9, *7-9*) se cuentan diez por sus nombres. Una prole numerosa era para los persas (HERODOTO, *Historias*, I, 136), no menos que para los hebreos (*Gén.*, 30, *20; Sal.* 127, *3-5*; 128, *3-5*), como una gran fortuna y un título honorífico.

Exaltación de Mardoqueo

6 Aquella noche, como huyese del rey el
sueño, dijo: «Traed el libro de las memorias y
crónicas», y fueron leídas delante del rey.
2 Hallóse escrito que Mardoqueo había denun-
ciado a Bigtán y Teres, dos eunucos del rey,
guardianes del umbral, que trataban de poner
su mano en el rey Jerjes. 3 Y preguntó el rey:
«¿Qué honor o dignidad se concedió a Mardo-
queo por esto?». Y contestaron los pajes del
rey, sus ministros: «No se hizo con él nada».
4 Entonces dijo el monarca: «¿Quién está en
el patio?». Precisamente Amán llegaba enton-
ces al patio exterior del palacio del rey, a
proponer al rey que se colgara a Mardoqueo
en la horca que para él había hecho colocar.
5 Y los pajes del rey respondieron a éste: «He
aquí que Amán está en el patio». Y dijo el
rey que entrase. 6 Entró, pues, Amán, y le
preguntó el monarca: «¿Qué debe hacerse con
un hombre a quien el rey desea honrar?». Y
díjose Amán en su interior: «¿A quién desea
el rey hacer honrar más que a mí?». 7 Contestó,
pues, Amán al monarca: «En cuanto al hom-
bre a quien el rey desee honrar, 8 tráiganse
las vestiduras reales, con que se viste el mo-
narca, y el caballo sobre el cual el rey monta,
en cuya cabeza va puesta una corona real;
9 entréguense el vestido y caballo en manos
de uno de los príncipes reales y los primates,
y vístale al hombre en cuya honra se complace
el rey, y móntelo sobre el caballo en la plaza
de la ciudad, y pregónese delante de él: ¡Así
debe hacerse con el hombre a quien el mo-
narca desea honrar!». 10 Entonces dijo el rey
a Amán: «Apresúrate a coger el vestido y el
caballo como dijiste, y hazlo así con Mardo-
queo, el judío, que está sentado a la puerta del
rey; no omitas nada de cuanto has indicado».
11 Cogió, pues, Amán el vestido y el caballo
y vistió a Mardoqueo, y le hizo montar en la
plaza de la ciudad, y gritó ante él, diciendo:
«Así se procede con el hombre a quien el mo-
narca desea honrar». 12 Mardoqueo tornó a la
puerta del rey, y Amán se apresuró a mar-
char a su casa, triste y cubierta la cabeza.
13 Amán contó a su mujer, Zeres, y a todos
sus amigos cuanto le había acaecido, y dijé-
ronle sus amigos y Zeres, su mujer: «Si Mar-
doqueo, ante quien has comenzado a declinar,
pertenece a la raza judía, no le podrás vencer,
sino que sucumbirás sin remedio ante él».

Humillación de Amán

14 Aún estaban hablando con él, cuando lle-
garon los eunucos del rey y se apresuraron a
conducir a Amán al banquete que Ester
había preparado.

7 Vinieron, pues, el rey y Amán a banque-
tear con la reina Ester; 2 y al segundo día,
al beber del vino, el monarca preguntó nue-
vamente a Ester: «¿Cuál es tu petición, reina
Ester, y se te dará? ¿Cuál es tu deseo? Incluso
la mitad de mi reino obtendrás». 3 Y respon-
dió la reina Ester y dijo: «Si he hallado gracia
a tus ojos, ¡oh rey!, y si place al monarca,
concédaseme mi vida en virtud de mi petición,
y mi pueblo por virtud de mi deseo; 4 ya que
hemos sido vendidos yo y mi pueblo para que
se nos destruya, mate y extermine. Si como
esclavos o esclavas hubiéramos sido vendi-
dos, habría callado, pues tal calamidad no
sería para tanto daño del rey». 5 Y contestó
el rey Jerjes y dijo a la reina Ester: «¿Quién
es ése y dónde está aquél al que instigó su
corazón a obrar así?». 6 Ester respondió: «El
adversario y enemigo es este malvado Amán,
aquí presente». Entonces Amán se sobre-
saltó delante del rey y de la reina. 7 El rey
en su ira, se levantó del banquete dirigién-

1 El insomnio del rey aquella noche no fue casual, sino por voluntad de Dios en favor de Mardoqueo y, por medio de él, de toda la nación judía, como se ve por la narración que se sigue.

2 La conjuración de los dos eunucos del rey, providencialmente descubierta por Mardoqueo, es la misma que, narrada brevemente, se lee antes (2, *21-23*; cfr. A, *13*).

8-9 Amán, persuadido de que se trata de él mismo, propone los honores más altos que puede, y sus palabras tienen en el texto algo de tumultuoso y anacoluto que refleja la agitación de su corazón hinchado de orgullo y de alegre esperanza. Pero ¡cuán contrario a sus locas esperanzas fue el resultado! — *en cuya cabeza va puesta una corona real:* en los bajo relieves asirios se ven representados caballos sobre los que va el rey a la caza o a la guerra, adornados con un distintivo semejante a una diadema real. Es probable que también entre los persas hubiese la misma costumbre. Por lo demás, este inciso o circunstancia falta en la versión griega de los LXX.

10-11 La figura que aquí hace Amán es tragicómica. ¡Qué desilusión tan amarga! ¡Qué ignominia el verse obligado a honrar de tal modo a quien tanto odiaba! Así disponía Dios las cosas en favor de sus siervos.

12 *cubierta la cabeza:* era señal de dolor (*2.° Sam.*, 15, *30*; *Jer.*, 14, *3-4*) usada también en otros pueblos orientales (Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, lib. IV, cap. X, n. 42 al final; lib. X, cap. V, n. 17).

13 Aquellos *amigos* de Amán debían haber oído hablar a los judíos, sus compatriotas, de los grandes hechos de la historia del pueblo hebreo y del poder de su Dios que en ellos se manifestaba (cfr. *Jdt.*, 5, *5-16*); y ahora que ven que el poderoso Amán cede ante Mardoqueo, entienden que detrás de aquel judío está, para sostenerlo, la invicta potencia de su Dios. Así también en la redacción hebrea de este libro Dios no está del todo ausente, sino queda, por decirlo así, entre bastidores.

4 *Si como esclavos o esclavas hubiéramos sido vendidos*, etc., con la suma sacada de la venta, el rey hubiera tenido al menos alguna compensación del daño por la pérdida de tantos súbditos fieles; pero el exterminio sería todo pérdida.

7-8 *el rey dirigiéndose al jardín:* como para templar con la frescura, el ardor de la ira y calmar la tempestad de afectos que se habían excitado en él por la inesperada revelación de Ester. Pero logrado apenas algo de sosiego, viene a encender en él aún mayor indignación el inconsiderado gesto de Amán, que para pedir gracia por su vida llega a faltar a aquella extrema reserva a que las costumbres orientales obligaban respecto a las mujeres. Circunstancia también ésta providencial. — *velaron el rostro*, como solía hacerse con los condenados a muerte,

dose al jardín del palacio, mientras Amán
quedóse allí para pedir por su vida a la rei-
na Ester, pues vio que por parte del mo-
narca la desgracia estaba decidida contra él.
[9] Cuando el rey volvió del jardín del palacio
al pabellón del banquete, Amán estaba caído
sobre el diván en que Ester se hallaba recos-
tada, y el rey exclamó: «¿Acaso quiere tam-
bién hacer violencia a la reina estando dentro
de mi casa?». Apenas profirió la boca del rey
tales palabras, velaron el rostro de Amán.
[9] Entonces Harboná, uno de los eunucos del
rey, observó: «He aquí, además, que la horca
que preparó Amán para Mardoqueo, el que
habló en bien del rey, se alza en casa de Amán
con una altura de cincuenta codos». «Colgadle
en ella», ordenó el rey. [10] Colgaron, pues, a
Amán en la horca que había dispuesto para
Mardoqueo, y la ira del rey se apaciguó.

Mardoqueo sucede en el cargo a Amán

8 Aquel mismo día, el rey Jerjes hizo mer-
ced a la reina Ester de los bienes de Amán,
el adversario de los judíos; y Mardoqueo ob-
tuvo audiencia del rey, pues Ester había reve-
lado lo que era respecto a ella. [2] El rey se
quitó el anillo, que había hecho retirar de
Amán, y lo dio a Mardoqueo, a quien puso
Ester al frente de los bienes de Amán.
[3] Ester volvió a hablar al rey, y, cayendo
a sus pies, se echó a llorar y le pidió la gracia
de que anulara la maldad de Amán, el aga-
gita, y el proyecto que éste concibiera contra
los judíos. [4] El monarca extendió hacia Ester
el cetro de oro. Entonces Ester se levantó y,
puesta en pie delante del rey, [5] dijo: «Si place
al rey, y si he hallado gracia ante él, y el mo-
narca estima la cosa conveniente y soy grata
a sus ojos, escríbase revocando los decretos
del proyecto de Amán, hijo de Amadata, el
agagita, que escribió para exterminar a los
judíos que existen en todas las provincias del
rey. [6] Pues ¿cómo podré ver la desventura que
sobrevendrá a mi pueblo? ¿Y cómo podré
ver la ruina de mi raza?». [7] Y contestó el rey
Jerjes a la reina Ester y a Mardoqueo, el judío:
«He aquí que he concedido a Ester los bienes
de Amán, y a él le colgaron de la horca por-
que extendió su mano contra los judíos.
[8] Escribid, pues, vosotros mismos acerca de
los judíos como mejor os parezca en nombre
del rey y sellad con el anillo real; pues un
documento que ha sido escrito en nombre del
rey y sellado con el anillo real no cabe revo-
carlo». [9] Fueron, pues, llamados los secreta-
rios del rey en esta ocasión, en el mes tercero,
o sea Siván, el veintitrés del mismo, y se
escribió conforme a cuanto ordenó Mardo-
queo a los judíos y a los sátrapas, los goberna-
dores y los jefes de las provincias que había
desde la India hasta Etiopía, en total ciento
veintisiete provincias; a cada provincia con
arreglo a su escritura, y a cada pueblo según
su idioma, y a los judíos con arreglo a su
alfabeto y a su lengua. [10] Se escribieron en
nombre del rey Jerjes, selláronse con el sello
real y se enviaron las cartas por medio de los
correos a caballo, caballeros en corceles de la
mejor raza de las yeguadas: [11] Que el rey
daba permiso a los judíos que había en cual-
quiera de las ciudades para agruparse y defen-
der su vida, destruyendo, matando y exter-
minando a cualquier gente armada de pueblo
o provincia que los hostilizase, incluidos niños
y mujeres, y para saquear su botín; [12] y esto
en un mismo día en todas las provincias del
rey Jerjes, el trece del mes duodécimo, o sea
el mes de Adar.

Carta en favor de los judíos

E De la carta referente a esto es traslado
lo que sigue:
«El gran rey Jerjes a los sátrapas y jefes
regionales de las ciento veintisiete provincias

uso que fue vigente entre los griegos (Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*, VI, 8, 22) y los romanos; (Livio, *Historia romana*, I, 26, 6). — Los siervos que tal hicieron con Amán, habían comprendido pronto la fuerza de las palabras del rey, y se apresuraron a cumplir la condena que ellas implícitamente contenían.

[9] *Harboná*, de quien ya se hizo mención (1, *10*), viendo a Amán ya condenado a muerte y notando la extraña coincidencia de la erección de la horca, propone aquel medio para la más expedita ejecución. Así, disponiéndolo Dios, Amán cae precisamente en la fosa que él mismo había cavado para Mardoqueo (*Sal.* 7, *16*; 57, *7*).

[1] *obtuvo audiencia del rey:* acceso no para una vez, no pasajero, sino habitual por razón del alto cargo a que fue elevado. — *lo que era respecto a ella:* esto es, que era su tío y tutor.

[2] *El anillo*, dado antes a Amán con los amplios poderes anejos a tal entrega (cfr. 3, *10*, nota), había sido naturalmente retirado por el rey al ser condenado y ejecutado aquel favorito. Al transferirlo ahora a Mardoqueo, el soberano le transmite el cargo y el poder de que antes gozó el soberbio enemigo de los judíos.

[4] *extendió hacia Ester el cetro de oro* como señal de agrado y de libertad de hablar (cfr. 4, *11*). De aquí se deduce que Ester se presentó de nuevo al rey sin ser llamada.

[7-8] No consintiendo la ley o costumbre persa la revocación formal y explícita de los precedentes decretos solicitada por Ester (v. *4*), sugiere al rey que se busque un expediente que, neutralizando los efectos de la orden dada por Amán, obtenga el mismo objeto; y el expediente a que recurre Mardoqueo es dar a los judíos poder y medios (con el apoyo de los órganos gubernativos) no sólo de repeler la fuerza con la fuerza, sino también de tomarse el desquite sobre sus enemigos.

[10] *corceles de la mejor raza:* sentido aproximado de las palabras del texto, tomadas del lenguaje oficial persa. Los persas fueron los primeros en organizar en su vasto imperio un servicio regular de correos a las órdenes del gobierno. Se servían para tal objeto de caballos adiestrados a rapidísima carrera, que se cambiaban en determinadas estaciones situadas a lo largo de las grandes vías de comunicación.

E (Vulg., 16, *1-24*). Carta o edicto real de sentido contrario a la de antes (B), pero del mismo estilo, e inserta en el cap. 8 del texto hebreo del mismo modo que la otra lo está en el cap. 3.

[1] *a los otros* gobernadores subordinados (como se dice

desde la India hasta la Etiopía y a los otros que cuidan de nuestros negocios, salud.
[7] Algunos frecuentemente, favorecidos con la excesiva benignidad de los bienhechores, se infatuaron; [8] y no sólo buscan modo de maltratar a nuestros vasallos, sino que no pudiendo enfrenar su engreimiento, aun contra sus propios bienhechores intentan maquinar. [9] Y no sólo destierran la ingratitud de entre los hombres; antes, ufanados con las bajezas de necios, se imaginan poder escapar a la justicia recta de Dios, que todo lo escudriña. [10] Muchas veces, a muchos de los constituidos en el poder envolvióles en calamidades irreparables, haciéndolos cómplices de sangre inocente, la persuasión de aquellos a quienes se confiaron los negocios de los amigos, [11] sorprendiendo con los paralogismos de la perversidad la ingenua hidalguía de los príncipes. [12] Podréis comprobar, no sólo leyendo las historias antiguas, sino también observando los delitos presentes, cuántas cosas han sido llevadas a cabo impíamente por el influjo pestilencial de los que indignamente ocupan el poder. [13] Por lo cual, mirando a lo por venir, en razón de que el reino se mantenga tranquilo con paz para todos los hombres, hemos de proveer, [14] echando mano de los cambios necesarios y haciendo juicio exacto de las cosas que se presentan, siempre con equitativas prevenciones. [15] Tal es el caso de Amán, hijo de Amadata, macedonio, en realidad enteramente extraño a la sangre de los persas y muy desemejante de nuestra benignidad; el cual, con ser un forastero, generosamente acogido por nosotros, [16] gozó de la benevolencia que abrigamos para con todas las gentes, hasta el punto de ser apellidado padre nuestro, y, acatado por todos, llegar a ser el personaje más próximo a nuestro trono real. [17] Mas, no pudiendo llevar su encumbramiento, trató de privarnos del imperio y de la vida; [18] y a nuestro salvador y constante bienhechor Mardoqueo y a la irreprochable consorte de nuestro reino, Ester, juntamente con toda la raza de éstos, con las redomadas argucias de sus artimañas se propuso arruinar; [19] pues con semejantes manejos se figuró sorprendernos solos y transferir a los macedonios el imperio de los persas. [20] Nosotros averiguamos que los judíos, entregados al exterminio por el más criminal de los hombres, no eran malhechores, antes se gobernaban por las más justas leyes, [21] hijos como son del Dios viviente, altísimo, máximo, el cual a favor nuestro y de nuestros progenitores dirige el reino en el más floreciente estado. [22] Haréis, por tanto, muy bien no dando cumplimiento a las letras redactadas por Amán el de Amadata; [23] por cuanto el mismo que tales cosas hizo ha sido colgado de un palo, a una con toda su familia, junto a las puertas de Susa, dándole sin demora el pago del merecido castigo Dios, universal dominador. [24] Expondréis en público en todas partes el traslado de esta carta, y permitiréis a los judíos vivir conforme a sus leyes con toda libertad; [25] y prestadles vuestra asistencia para que puedan defenderse de los que en el tiempo de la tribulación se alzaren contra ellos, que será el día trece del duodécimo mes de Adar, en un mismo día. [26] Porque el Dios que todo lo domina hizo que este día, en vez del exterminio de la raza elegida, fuese para ellos de regocijo. [27] Vosotros, pues, entre vuestras festividades solemnes celebrad este día señalado con todo regocijo, [28] para que ahora y después sea para nosotros y para los bien afectos a los persas principio de salud, mas para los que maquinan contra nosotros, recuerdo de exterminio. [29] Toda ciudad o región entera que no haga conforme a esto, será asolada a hierro y fuego con todo rigor; y no sólo quedará intransitable para los hombres, sino que para las fieras y aves será eternamente detestable».

Exaltación de Mardoqueo y alegría de los judíos

8 [1] El texto del documento, que había de publicarse como ley en cada una de las provincias, fue comunicado en todos los pueblos, a fin de que estuviesen los judíos para aquel día aprestados a vengarse de sus enemigos. [2] Los correos, montados en corceles de la me-

en B, *1) que cuidan de nuestros negocios*, esto es, de probada fidelidad al gobierno del rey, puesto que tales eran los escogidos para empleos gubernativos, para los cargos de cierta importancia y responsabilidad.

[8] *Algunos:* alude a Amán, explícitamente nombrado más adelante (v. *10*), y a quien se le asemejase en el carácter y en las obras.

[8] *no pudiendo enfrenar su engreimiento:* los honores hacen subir los humos a la cabeza; y cegando la mente arrastran a los mayores males a las almas no fundadas sólidamente en la virtud.

[8-7] Alusión velada al injusto y cruel edicto contra los judíos, arrancado por los engaños de Amán al rey Jerjes.

[10] *Amán* es llamado aquí *macedonio*, mientras que antes (8, *3;* 3, *1*) se le llama «agagita»; el cambio puede atribuirse a nuevos rumores esparcidos por la corte persa, y en todo caso (sea verdadero o no el hecho) en nada perjudica a la veracidad del autor sagrado, que se limita a referir el documento (cfr. *Introd.* a los libr. hist., I).

[12-13] Si los pérfidos manejos de Amán contra los judíos hubieran logrado su éxito, se habría visto sin duda en serio peligro el reino y la vida misma de Jerjes.

[14] *sorprendernos solos:* privados del fuerte apoyo de fieles consejeros y súbditos, como Mardoqueo, Ester y los demás judíos. — *transferir a los macedonios el imperio de los persas:* es un reflejo de lo que sucedió siglo y medio más tarde, cuando (331 a. de C.) Alejandro Magno, arruinado el imperio persa, lo redujo a su poder.

[18] *a una con toda su familia:* los parientes que habitaban juntamente con él: diez hijos suyos, que verosímilmente vivían aparte y habían formado su propia familia, fueron asesinados nueve meses después (9, *7-10*).

[20] *en el tiempo de la tribulación:* esto es, el día designado en el decreto publicado por instigación de Amán para dar licencia a los enemigos de los judíos para hacer cuanto quisiesen de sus vidas y haciendas.

jor raza, salieron acelerados y presurosos en virtud del mandato real; y el edicto se promulgó en la acrópolis de Susa. [15] Mardoqueo salió de la presencia del rey con vestidura regia de púrpura violácea y tela blanca preciosa, una corona grande de oro y un manto de lino finísimo y púrpura; y la ciudad de Susa se regocijó clamorosa y se alegró. [16] Para los judíos todo fue luz y alegría y regocijo y gloria. [17] Y en cada provincia y ciudad adonde llegaba el mandato del rey y su edicto, los judíos tenían alegría y regocijo, banquete y día de fiesta; y muchas de las gentes del país se hicieron judíos, pues habíales invadido el temor a éstos.

La venganza judía sobre sus enemigos

9 En el duodécimo mes, esto es, el mes de Adar, el día trece, cuando llegó el momento de que el mandato del rey y su edicto fuesen ejecutados, en el día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, aconteció todo lo contrario, pues fueron los judíos quienes se adueñaron de sus enemigos. [2] Y se reunieron los judíos en sus ciudades, de todas las provincias del rey Jerjes, para poner la mano en los que buscaban su desgracia, y nadie les hizo frente, porque el terror a ellos invadió a todos los pueblos. [3] Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, los gobernadores y los funcionarios del rey apoyaban a los judíos, porque habíase apoderado de ellos el espanto por Mardoqueo, [4] pues Mardoqueo era importante en la casa del rey y su fama corría por todas las provincias; pues el varón Mardoqueo iba engrandeciéndose cada día más. [5] Los judíos hirieron a todos sus enemigos a golpe de espada, matanza y exterminio, e hicieron en sus adversarios cuanto les plugo.

[6] En la acrópolis de Susa, mataron los judíos y exterminaron a quinientos hombres. [7] Mataron asimismo a Parsandata, Dalfón, Aspata, [8] Porata, Adalia, Aridata, [9] Parmasta, Arisai, Aridai y Vaisata, [10] los diez hijos de Amán, hijo de Amadata, el enemigo de los judíos; pero no alargaron sus manos al botín.

Otro día de mortandad

[11] Aquel mismo día llegó el número de los muertos en la acrópolis de Susa a noticia del rey, [12] el cual dijo a la reina Ester: «En la acrópolis de Susa, los judíos han matado y exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán; en el resto de las provincias, ¿qué habrán hecho? ¿Cuál es tu petición? y se te dará, y ¿cuál es tu deseo todavía? y será ejecutado». [13] Respondió Ester: «Si le parece bien al rey, permítase también mañana a los judíos hacer en Susa lo mismo que hoy era lícito y se cuelgue en la horca a los diez hijos de Amán». [14] El rey mandó hacerlo así, y el edicto fue promulgado en Susa; y colgaron a los diez hijos de Amán. [15] Y los judíos que había en Susa se juntaron de nuevo el día catorce del mes de Adar y mataron en ella a trescientos hombres, pero en el botín no pusieron mano. [16] Y el resto de los judíos que había en las provincias del reino se reunieron y defendieron su vida, y quedáronse tranquilos de sus enemigos, matando de sus contrarios a setenta y cinco mil, mas al pillaje no alargaron sus manos. Fue esto el día trece del mes de Adar. [17] Y descansaron el día catorce del mismo, al que declararon día de convite y alegría. [18] Y los judíos de Susa se congregaron el día trece y el catorce del mismo mes y descansaron el día quince del mismo, al que declararon día de banquete y alegría. [19] Por eso los judíos del campo abierto, moradores de pueblos abiertos, hacen del día catorce del mes de Adar día de regocijo y convite y día de fiesta y en que se envían presentes los unos a los otros.

Institución de la fiesta de Purim

[20] Mardoqueo escribió estas cosas y envió cartas a cuantos judíos había en las provincias del rey Jerjes, las próximas y las lejanas; [21] ordenándoles que tenían que celebrar

[15] *Mardoqueo* se presenta en público con las ricas vestiduras y real cavalgadura sugeridos en otro tiempo por Amán (6, 8) para aquel «a quien el monarca quiere honrar» (6, 7, 9, 11).

[16] *Para los judíos* de Susa el nuevo edicto real suponía la bonanza después de la tormenta que se fraguaba sobre sus cabezas.

[17] En todo el imperio, lo mismo que en la capital, *el mandato del rey* dio origen a parecidas manifestaciones de alegría.

[1] *aconteció todo lo contrario:* la suerte para los judíos cambia en día de liberación y de triunfo el día que estaba fijado para su matanza; y al mismo tiempo hace más dramática la narración, pues muestra también más a las claras la intervención de la providencial mano de Dios.

[5] Esta manera de obrar podía tener su fundamento en la ley del talión reconocida en la sociedad antigua (cfr. *Ex.*, 21, *23-25; Lev.*, 24) y abrogada por Cristo (*Mt.*, 5, *38-47*). Pero no obstante hay que notar que este versículo falta completamente en la versión griega.

[7-9] Sobre estos *hijos de Amán*, de nombres casi todos de puro origen persa, véase E, *18*, nota.

[10] *no alargaron sus manos al botín*, como se lo permitía el edicto real (8, *21*), con lo que mostraban que lo que les movía a proceder de aquel modo era el amor nacional y no el sórdido interés.

[13] Según el edicto del rey (8, *12*; E, *20*), la libertad dada a los judíos sobre las vidas y haciendas de sus enemigos estaba restringida a un solo día, bien determinado. Ester pide aquí que se pueda prorrogar, pero sólo en la capital, no en las provincias, por un día más o sea el siguiente. La anuencia del rey tuvo por consecuencia que la fiesta instituida en conmemoración de aquel hecho se celebrase en la capital un día después que en las provincias (*18-19*).

[18] *se congregaron* para hacer con sus enemigos lo que se ha contado en los vv. *13-16*.

Muerte de Abimelec.

el día catorce del mes de Adar y el día quince
del mismo, todos los años, [22] como días y mes
en que los judíos descansaron de sus enemi-
gos, y se tornó para ellos de tristeza en ale-
gría y de duelo en día de fiesta. Habían, ade-
más, de hacerlos días de banquete y regocijo
y de enviarse presentes los unos a los otros y
donativos a los pobres. [23] Los judíos admi-
tieron en su tradición lo que habían comen-
zado a hacer y lo que les había prescrito
Mardoqueo.
[24] Porque Amán, hijo de Amadata, el aga-
gita, perseguidor de todos los judíos, había
proyectado contra los judíos el destruirlos y
echó el pur, esto es, la suerte, para aniquilar-
los y arruinarlos; [25] mas al saberlo el rey,
dijo éste en el decreto: «Revierta sobre su
cabeza el malvado proyecto que contra los
judíos había maquinado y cuélguese a él y a
sus hijos en la horca». [26] Por esto llamaron
a aquellos días Purim, según el nombre de
pur. Así, pues, con arreglo al contenido de esta
carta y lo que vieron sobre esto y lo que les
sucedió, [27] establecieron y aceptaron los ju-
díos sobre sí y su descendencia y sobre todos
sus prosélitos que no habían de dejar de cele-
brar estos dos días con arreglo a lo escrito
acerca de ellos, y a plazo fijo todos los años;
[28] y que estos días fuesen recordados y cele-
brados en cada una de las generaciones suce-
sivas, en toda estirpe, provincia y ciudad. Y
que estos días de Purim no habían de pasar
de entre los judíos, ni su memoria desapare-
cería de su descendencia.
[29] Y la reina Ester, hija de Abihail, tío del
judío Mardoqueo, escribió con toda instan-
cia a fin de confirmar esta segunda carta de
Purim. [30] Y envió cartas a todos los judíos,
a las ciento veintisiete provincias del reino
de Jerjes, con palabras de paz y verdad;
[31] para ratificar estos días de Purim en sus
plazos tal y como se los había establecido
Mardoqueo, el judío, y conforme ellos mismos
habían constituido sobre sus personas y su
descendencia las disposiciones tocantes a los
ayunos y súplicas. [32] Y el mandato de Ester
ratificó estas cosas referentes al Purim y fue
registrado en el libro.

Poder de Jerjes y elogio de Mardoqueo

10 El rey Jerjes impuso además un tributo
sobre la tierra firme y las regiones marítimas.
[2] Y todas las manifestaciones de su poderío
y valentía y la descripción de la dignidad a
que el monarca exaltó a Mardoqueo hállanse
escritas en el libro de las crónicas de los reyes
de Media y Persia. [3] Porque el judío Mardo-
queo fue el segundo después del rey Jerjes,
estimado entre los judíos, y querido de la mul-
titud de sus hermanos; procuró el bien de su
pueblo y fue heraldo de paz para su raza.

Mardoqueo interpreta su sueño

F Y dijo Mardoqueo: «Por disposición de
Dios sucedió todo esto. [2] Pues me acuerdo
del sueño que vi acerca de estas cosas. Porque
nada de ellas resultó fallido: [3] la fuentecilla
que se hizo río, y era luz y sol y agua copiosa.
El río es Ester, a la cual tomó el rey por esposa
y la hizo reina. [4] Y los dos dragones somos
yo y Amán. [5] Y las naciones, las reunidas
para exterminar el nombre de los judíos. [6] Y
mi nación es Israel: los que clamaron a Dios
y fueron salvados. Y salvó Dios a su pueblo y
nos libró el Señor de todos estos males;
y obró Dios los milagros y los prodigios tan
grandes cuales no se han hecho entre los gen-
tiles. [7] Por esto preparó el Señor dos suertes:
una para el pueblo de Dios y otra para todas
las demás naciones. [8] Y se verificaron estas
dos suertes a su hora y sazón, que fue día
de juicio, en el acatamiento de Dios, para to-
das las naciones. [9] Y se acordó Dios de su
pueblo, e hizo justicia a su heredad. [10] Y
serán solemnizados por ellos estos días en el
mes de Adar, el decimocuarto y el decimo-

[22] Por el género de las manifestaciones externas el día de Purim (v. *26*) se puede comparar con nuestro carnaval, con la añadidura de obsequios y regalos (como entre nosotros por Navidad) consistentes principalmente en golosinas. Era, y lo es todavía para los hebreos, fiesta civil más bien que religiosa.

[24-32] Recapitulación de los hechos precedentes, con nueva ordenación para la víspera de la fiesta (vv. *29-31*).

[26] *Purim* no es sino el plural con desinencia hebrea (-im) del nombre *pur*, de etimología discutida, pero de significado cierto, a saber «suerte» como hemos traducido en el v. *24*.

[29-30] La carta de Mardoqueo (vv. *20-22*) prescribía para la fiesta de Purim sólo el día de alegría en recuerdo del peligro de que se habían salvado y de la victoria sobre los enemigos. Ester prescribe ahora que a esa fiesta le preceda un día de ayuno en recuerdo del ayuno que ella guardó (4, *16*).

[31] *ellos mismos*, los judíos, habían instituido *ayunos y súplicas*, en el aniversario de alguna memorable desgracia de toda la nación, como el asedio de Jerusalén el día diez del mes décimo, la expugnación de la ciudad el nueve del mes quinto, la destrucción del templo el nueve del tercer mes (cfr. *Zac.*, 8, *19*). El ejemplo ya estaba, pues, dado y podía servir de invitación para aceptar favorablemente la nueva disposición.

[1-3] Breve apéndice sobre la suerte posterior de Jerjes y de Mardoqueo. — Por *regiones marítimas* (lit. «islas del mar»), dentro del ámbito del imperio persa, se entienden la gran península del Asia Menor y las islas adyacentes o también las costas del Mediterráneo oriental (Fenicia, Egipto); el resto del inmenso imperio persa se comprende con el término de *tierra firme*. La imposición del tributo es muestra a un tiempo de poder y de riqueza (cfr. PLUTARCO, *Artajerjes*, 20-21).

[2] Epílogo del reinado de Jerjes y de su poderoso ministro Mardoqueo, en el mismo estilo empleado por el autor de los libros de los *Reyes* (cfr. *Introd. a Reyes*).

F [1-10] (Vulg., 10, *4-13*): apéndice especial de la redacción griega, que vuelve sobre A, al principio del libro, cerrando, por decirlo así, el ciclo.

[1] *todo esto:* cuanto se ha narrado en los capítulos precedentes a lo largo de todo el libro.

quinto del mes, con asamblea y gozo y regocijo en presencia de Dios por todas las generaciones futuras en su pueblo de Israel.

11 El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y del linaje de Leví, y Tolomeo, su hijo, trajeron la presente carta de las suertes, la cual afirmaron ser auténtica y que había sido traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, que vivía en Jerusalén.

11 Noticia a manera de posdata referente a la redacción griega del libro. Su autor debió ser cierto *Lisímaco*, probablemente un judío de Egipto que se domicilió después en Jerusalén. Esta redacción fue llevada después a Egipto el año *cuarto de Tolomeo* Soter II (el único de los Tolomeos que el año cuarto de su reinado tenía por esposa a una Cleopatra), el cual reinó desde 117 a 81 a. de C. En cuanto al valor literario y a la fecha, esta posdata se ha de comparar con el prólogo del libro del *Eclesiástico*. Véase la *Introduc. a Ester*.

JUDIT

Nabucodonosor combate al rey de la Media

1 Era el año duodécimo del reinado de Nabucodonosor, que reinó sobre los asirios en Nínive, la gran ciudad, en los días de Arfacsad, que reinó sobre los medos en Ecbatana. 2 En torno de Ecbatana, Arfacsad había levantado murallas de piedras talladas de tres codos

[1] La narración comienza de bastante atrás, desde los primeros hechos que llevaron a la invasión de Palestina y al asedio de Betulia, en el cual se centra el libro. Este Nabucodonosor, como ya dijimos en la *Introd.*, probablemente es un testaferro por Artajerjes III, rey de Persia, cuyo año duodécimo correspondería al 346 antes de Cristo. Puesto que por aquel tiempo la Media no constituía reino independiente, Arfacsad debe ocultar un sátrapa o gobernador subordinado del rey de Persia, pero rebelde a su soberano.

[2] La fundación de Ecbatana (cuyos restos se ven hoy cerca de la actual Hamadán) la atribuye la tradición

de anchura y seis codos de longitud. La altura de la muralla era de setenta codos, y su anchura de cincuenta. [3] Sobre las puertas de la ciudad había alzado torreones de cien codos, cuyos cimientos tenían la anchura de sesenta codos. [4] Sus puertas alcanzaban la altura de setenta codos y la anchura de cuarenta, para la salida de su potente ejército y para el despliegue ordenado de sus peatones. [5] Por aquellos días, el rey Nabucodonosor hizo guerra contra el rey Arfacsad en la gran llanura que se extiende en los confines de Ragau; [6] concurrieron a éste todos los habitantes de la montaña y todos los de las riberas del Éufrates, del Tigris y del Idaspe, y de las llanuras de Arioc, rey de los elimeos; y se agregaron muchas gentes a las huestes de los hijos de Queleúd.

Los pueblos occidentales rehúsan tomar las armas

[7] Y despachó Nabucodonosor, rey de los asirios, emisarios a todos los habitantes de la Persia y a todos los del Occidente, los de Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano, y a todos los que residían en la marina, [8] y a los pueblos del Carmelo y de Galaad, a la Galilea superior y a la gran llanura de Esdrelón, [9] y a todos los que habitaban en la Samaria y en sus ciudades, y allende el Jordán hasta Jerusalén, a Betane, Quelús y Cades, a los del río de Egipto y Tafnes y Rameses y a toda la tierra de Gesén, [10] hasta llegar arriba de Tanis y de Menfis, y a todos los habitantes de Egipto hasta llegar a los confines de Etiopía. [11] Y despreciaron los habitantes de todas estas regiones el mensaje de Nabucodonosor, rey de los asirios, y no se le asociaron para la guerra, porque no le temían, antes lo tenían como un cualquiera; y a sus emisarios los despidieron vacíos con afrentas y vituperios.

[12] Enfurecióse Nabucodonosor terriblemente contra todas aquellas regiones. Y juró por su trono y por su reino tomar venganza de todos los países de Cilicia y de Damasco y Siria, exterminándolos con su espada, y asimismo de todos los habitantes del país de Moab, y de los hijos de Ammón, y de toda la Judea, y de todos los de Egipto, hasta llegar a los confines de los dos mares.

Victoria de Nabucodonosor

[13] Y el año decimoséptimo presentó batalla con su ejército contra el rey Arfacsad, y le derrotó en el encuentro; y desbarató todo el ejército de Arfacsad, y toda su caballería, y todos sus carros. [14] Y se enseñoreó de todas sus ciudades, hasta que llegó a Ecbatana, y se apoderó de las torres, y saqueó los mercados, y toda su magnificencia redújola a vilipendio. [15] Y apresó a Arfacsad en los montes de Ragau, y lo atravesó por medio de sus lanceros, y lo exterminó hasta el presente día. [16] Y se volvió a Nínive con ellos y con sus abigarradas mesnadas, multitud de hombres guerreros enormemente grande. Y allí se estaban, holgando y banqueteando durante ciento veinte días.

Nabucodonosor envía a Holofernes contra el Occidente

2 En el año decimoctavo, el día veintidós del primer mes, en el palacio de Nabucodonosor, rey de los asirios, se trató de tomar venganza de toda la tierra, como él había amenazado. [2] Convocó a todos sus servidores y a

griega (HERODOTO, I, 98) al medo Deioce. Pero nótese que en el lenguaje del Antiguo Testamento el verbo «construir (hebreo «bānā») se usa corrientemente también por «reconstruir, reparar, fortificar», y aquí se trata precisamente de fortificaciones en la ciudad contra los probables asaltos del legítimo soberano.

[6] *Ragau:* según el geógrafo Isidoro Caraceno existía una ciudad de este nombre en la región apavarticense (la Apavortena de PLINIO, *Historia Natural*, VI, 18) en el límite nordeste del imperio persa. Muchos la identifican con la Raga de *Tob.*, 1, *14*.

[6] *a éste*, esto es, Arfacsad, con el cual formaron liga las provincias orientales del imperio persa (cfr. v. *7*, nota). — *Idaspe* se llamaba un afluente del Indo (ahora Gehlam en el Punjab), que aquí está fuera de lugar. Probablemente hay que entender otro Idaspe menos célebre, que Paulo Orosio (*Historias*, lib. I, cap. II, n. 18), fundándose ciertamente en la famosa carta geográfica de Agripa, pone entre los principales ríos de Persia. — Las *llanuras* de la Elimaida toman aquí el nombre de cierto *Arioc rey de los elimeos*, por lo demás desconocido (pero Arioc es un nombre bien elamita; otros piensan que está escrito así por «Urtaku», que fue rey de Elam desde 674 a 655 a. de C.). — *Queleúd:* escritura e identificación igualmente inciertas; parece idéntico al Chelmad de Ezequiel (27, *23*), que el targumista traduce por «Media» (y los LXX «Carmania», región al sudeste de Persia).

[7-10] Estando casi todas las provincias orientales con Arfacsad, Nabucodonosor se dirige en busca de ayuda a las *del Occidente*, en las que manda hacer reclutamiento de soldados. Sólo algunos nombres ofrecen cierta dificultad: *Betane* es quizá Bet-'Anot (*Jos.*, 15, *59*, nota), y *Quelús* la actual el-Chalasa cerca de 70 kilómetros al sudeste de Hebrón; los lugares siguientes pertenecen todos a Egipto.

[12] *juró ... tomar venganza* a su tiempo (cfr. 2, *1*), esperando entre tanto para ir reuniendo todas sus fuerzas contra el rebelde déspota de la Media (v. *5*). — *de los dos mares:* los dos brazos del Mar Rojo o el Mar Rojo y el Océano Índico, hasta donde llegaban los extremos límites meridionales del imperio persa.

[13-15] Campaña de Nabucodonosor contra Arfacsad y ruidosa victoria obtenida con solas las milicias reclutadas en las regiones centrales del imperio, las cuales bastaron para proporcionar un ejército con mezcla de varias gentes (v. *16*). La rápida descripción tiene el estilo de las inscripciones cuneiformes, asirias y persas.

[15] *con ellos:* con los lanceros y el botín recogido en el saqueo (v. *14*). El banquetear *durante ciento veinte días* nos recuerda el gran convite de 180 días preparado por Jerjes a los magnates de Persia y Media (*Est.*, 1, *3-4*).

[1] Derrotado el enemigo, *Nabucodonosor* se dispone a castigar a aquellos pueblos que no habían respondido a su llamamiento a las armas sino con la burla y el desprecio (1, *11-12*).

todos sus magnates, y tuvo con ellos su consejo secreto. Y por su boca ultimó el plan sobre la total destrucción de aquellos países. [3] Y ellos dictaminaron que debían exterminarse todos aquellos que no se habían rendido a la palabra de su boca. [4] Y así fue que, cuando hubo dado por concluido su consejo, llamó Nabucodonosor, rey de los asirios, a Holofernes, jefe supremo de su ejército, el segundo después de él, y le dijo: [5] «Esto dice el gran rey, el señor de toda la tierra: Atiende, tú saldrás de mi presencia y tomarás contigo hombres de probado valor: soldados de a pie, hasta ciento veinte mil; multitud de caballos con sus jinetes, doce mil. [6] Y saldrás contra todas las tierras de Occidente, por cuanto desobedecieron a la palabra de mi boca. [7] Y les intimarás que preparen tierra y agua, porque en mi cólera saldré contra ellos, y cubriré toda la haz de la tierra con los pies de mis tropas, y los entregaré a su pillaje; [8] y los heridos de ellos colmarán las quebradas y los torrentes, y el río se desbordará henchido de cadáveres. [9] Y deportaré sus cautivos a las extremidades de la tierra. [10] Tú saldrás y te adelantarás en conquistar para mí toda su región y se entregarán a ti, y me los reservarás para el día de su castigo. [11] Mas a los que no se rindan, sin miramiento alguno los entregarás a la matanza y al saqueo en toda su tierra. [12] Pues ¡por mi vida y por mi reino! lo he dicho y lo haré todo con mano fuerte. [13] Y tú mira de no infringir una sola de las palabras de tu señor, antes cumplirás a la letra lo que te he ordenado. Y no tardarás en hacerlo».

[14] Salió Holofernes de la corte de su señor, y llamó a todos los hombres de mando y a los generales y jefes del ejército de Asur. [15] E hizo el recuento para la campaña, según le había mandado su señor, hasta ciento veinte mil hombres escogidos y doce mil jinetes arqueros, [16] y los repartió ordenadamente, como se organiza una multitud militar. [17] Y tomó consigo camellos, asnos y mulos para su bagaje, en cantidad enorme, y ovejas, bueyes y cabras, sinnúmero, para su abastecimiento, [18] y provisiones abundantes para tanta gente, y muchísimo oro y plata del palacio del rey. [19] Y salió a la jornada él con toda su tropa con el plan de preceder al rey Nabucodonosor y cubrir toda la haz de la tierra hacia el Occidente con sus carros, jinetes e infantes selectos. [20] Salió también con ellos una turba abigarrada, numerosa como langostas y como la arena de la tierra, innumerable por su multitud.

Primeros triunfos

[21] Desde Nínive marcharon camino de tres días sobre la haz de la llanura de Bectilet y acamparon a distancia de Bectilet, cerca de la montaña que está a la izquierda de la alta Cilicia. [22] De allí Holofernes con todo su ejército, infantes, jinetes y carros, se dirigió a la montaña. [23] Y cortó a través de Fud y de Lud, y saqueó a todos los hijos de Rasis y a los hijos de Ismael, que viven frente al desierto al mediodía de Quelei. [24] Y pasó el Éufrates, y atravesó la Mesopotamia, y arrasó todas las ciudades amuralladas y las situadas junto al torrente Abrona hasta llegar al mar. [25] Y se apoderó de los territorios de la Cilicia, y desbarató a todos los que se le oponían, y llegó hasta los confines meridionales de Jafet, frente a la Arabia. [26] Cercó también a todos los hijos de Madián, incendió sus tiendas de campaña y se apoderó de sus majadas. [27] Bajó luego a las llanuras de Damasco en los días de la siega del trigo, incendió todos sus campos, asoló sus ganados de ovejas y de bueyes, saqueó sus ciudades, devastó sus llanuras y mató al filo de la espada a todos sus jóvenes.

Rendiciones

[28] Sobrecogió el miedo y el temblor de él a todos los habitantes de la marina, a los de Sidón y Tiro, a los de Sur y Okina y a todos los de Jamnia; y los que moraban en Azoto, Ascalón y Gaza le cobraron gran espanto.

[4] *Holofernes*, nombre de puro cuño persa (en aquella lengua significa «Afortunado»; escrito más exactamente sería Horofernes). Se conocen tres personajes históricos que llevaron este nombre; el primero floreció alrededor de 350 a. de C., en tiempos precisamente de Artajerjes III.

[5] *Esto dice... el señor de toda la tierra:* ésta es exactamente la fórmula de las órdenes reales de los soberanos de Asiria y de Persia (cfr. *2.º Re.*, 18, *19; Esd.*, 1, *2;* inscripciones de Darío I).

[7] La intimación de ofrecer *tierra y agua* en señal de sumisión es un uso enteramente particular de los persas (cfr. HERODOTO, *Historia*, VI, 48-49; TITO LIVIO, *Historia*, XXXV, 17, 7).

[21-27] La marcha de Holofernes, en líneas generales, sigue primero la dirección noroeste, luego va hacia el sudeste, después al sudoeste. La mayor parte de los nombres de lugares, los cuales sólo aquí se mencionan, no sabemos identificarlos, y es necesario contentarse con conjeturas y aproximaciones. Pero el orden y los nombres importan poco para el fin que se propuso el sagrado autor; que es hacer bien patente la asistencia divina en todo este gran acontecimiento por el notable contraste entre tantas ciudades y regiones vencidas por Holofernes y la pequeña Betulia salvada con la muerte de Holofernes por mano de una mujer.

[28] De modo distinto que las regiones precedentes, la Fenicia y la Filistea atemorizadas por las victorias de Holofernes, no oponen resistencia y con la rendición incondicional esperan, si bien con mezquino éxito, salvar sus países de la devastación. Ya varias veces *los habitantes de la marina* habían procedido así con los asirios y babilonios cuando los atacaban, de lo que se glorían en sus pomposas inscripciones cuneiformes los soberanos victoriosos. Las ciudades aquí citadas por orden de norte a sur tienen nombres bien conocidos excepto *Sur* y *Okina*, que tal vez están por Dor y Aco (cfr. *Jos.*, 11, *2;* 19, *30*). — *Jamnia* es forma griega (cfr. *1.º Mac.*, 4, *15*) por Jabnia, en hebreo Jabne (*2.º Par.*, 26, *6*) o Jabneel (*Jos.*, 15, *11*, nota).

3 Y enviaron a él delegados con mensaje de paz, diciendo: [2] «Ahí tienes a los siervos de Nabucodonosor, el gran rey, rendidos a tus pies: sírvete de nosotros como fuere grato a tus ojos. [3] Ahí tienes nuestros cortijos, y toda nuestra región, y todos los campos de trigo, y los ganados de ovejas y bueyes, y todas las majadas de nuestras tiendas, puestos a tu disposición: sírvete como mejor te agradare. [4] Ahí tienes también nuestras ciudades y sus moradores: siervos tuyos son; ven a su encuentro, según parezca bien a tus ojos». [5] Presentáronse los hombres a Holofernes y le hablaron conforme a estas palabras. [6] Bajó a la marina él con su ejército y puso guarnición en las ciudades amuralladas y tomó de ellas hombres escogidos como auxiliares. [7] Recibiéronle aquellos castillos y toda su comarca con coronas, danzas y tímpanos. [8] Pero él arrasó todos sus santuarios y taló sus bosques sagrados y tenía plan de exterminar todos los dioses de la tierra, para que a sólo Nabucodonosor adorasen todas las gentes, y todas las lenguas y tribus de ellos le invocasen como a Dios. [9] Y llegó a la vista de Esdrelón, cerca de Dotain, que está frente a la gran llanura de la Judea. [10] Y acamparon entre Gebe y Escitópolis. Y pasó allí un mes entero hasta reunir toda la impedimenta de su ejército.

Los israelitas se preparan a la resistencia

4 Los hijos de Israel que habitaban en la Judea oyeron todo cuanto había hecho con aquellas gentes Holofernes, el general en jefe de Nabucodonosor, rey de los asirios, y cómo había saqueado y exterminado todos sus templos. [2] Y temieron ante él desapoderadamente y se estremecieron por Jerusalén y por el templo del Señor, su Dios. [3] Porque habían vuelto recientemente del cautiverio, y se había congregado nuevamente todo el pueblo de la Judea, y habían sido santificados de la profanación los utensilios, el altar y el edificio. [4] Y enviaron despachos a toda la comarca de Samaria, Cona, Bet-horón, Belmain, Jericó, Hoba, Esora, y al valle de Salem. [5] Y se previnieron ocupando todas las cumbres de los montes elevados, y amurallaron las aldeas que en ellos hay, y almacenaron vitualias como providencia de guerra, pues poco antes habían sido segados sus campos. [6] Y escribió Joakim, el sumo sacerdote, que por aquellos días estaba en Jerusalén, a los habitantes de Betulia y Betomestaim, que está delante de Esdrelón, frente al vecino valle de Dotain, [7] diciendo que ocupasen bien las subidas de la montaña, pues por ellas estaba la entrada para la Judea, y era fácil de impedir que avanzasen los enemigos, dado lo angosto del acceso, por donde no podían pasar a la vez más de dos hombres.

[8] Hicieron los hijos de Israel conforme les ordenó Joakim, el sumo sacerdote, y el senado de todo el pueblo de Israel, que residían en Jerusalén.

Súplicas a Dios para la salvación

[9] Y clamaron todos los varones de Israel a Dios con gran ahínco, y maceraron sus cuer-

[8] *sus santuarios:* templos, pabellones, altares. — *bosques sagrados* formados por árboles y palos generalmente simbólicos en honor de Asera (cfr. *Éx.*, 34, *13; Dt.*, 7, *5*, notas). — *a sólo Nabucodonosor* como en *Dan.*, 3, *1-7* (cfr. 6, *6-9*).

[9] *Esdrelón* es la forma helenizada de Jezreel o Jezrael, ciudad recordada con frecuencia especialmente en los libros de los *Reyes* (acerca de su situación véanse las notas a *Jos.*, 17, *16;* 19, *18; 1.º Sam.*, 29, *1*); de ella tomó después el nombre la *gran llanura de Judea* (aquí en su sentido más amplio, en uso después del destierro, por todo el estado hebreo), situada entre Samaria y Galilea (cfr. *Introd. al Antiguo Testamento*). De *Dotain* (cfr. *Gén.*, 37, *17; 2.º Re.*, 6, *13*) distaba en línea recta cerca de 18 kilómetros.

[10] En la llanura de Esdrelón existía antiguamente una ciudad llamada *Gebe* (var. «Gabe, Gaba») no lejos del moderno pueblo de Sheq Abreik; pero, dista demasiado (40 kilómetros al oeste) de *Escitópolis*, nombre griego de la antiquísima ciudad de Betsán, ahora Beisán (cfr. *Jos.*, 17, *11*); por esto no es improbable que, supuesto un error de transcripción, se deba leer, como opinan algunos, «Gelboé», la montaña a cuyos pies se extiende precisamente la campiña de Betsán (cfr. *1.º Sam.*, 28, *4;* 31, *1, 10*).

[4] Los pueblos de *la comarca de Samaria* eran los primeros que se presentaban a la invasión de Holofernes y el paso obligado para llegar al corazón del país, a la capital Jerusalén; por esto son los primeros en ser puestos en estado de defensa y objeto de particular cuidado. Se determinan a continuación algunos lugares de mayor importancia estratégica, entre los cuales son conocidísimos *Bet-horon* (cfr. *Jos.*, 10, *10*) y *Jericó* (*Jos.*, 2, *1*, nota). *Cona* nunca más lo vemos nombrado; pero buenos manuscritos griegos, reforzados por la antigua versión latina, dicen en cambio «comas» = «pueblos o aldeas». *Belmain* es otra forma de Yeblaam (*Jos.*, 17, *11; 2.º Re.*, 9, *27*, nota). *Hoba*, que vuelve a salir después (15, *4-5*), es desconocida. *Esora*, forma griega de Hasor, se puede indentificar con Baal-Hasor (*2.º Sam.*, 13, *23*, nota), la cima más elevada de Samaria, en punto que domina el camino entre Siquem y Jerusalén. El *valle de Salem* se extiende al sudeste de Siquem, ofreciendo fácil acceso desde el valle del Jordán a la parte montañosa interior.

[6] *Betulia* será el teatro principal de los hechos que son objeto de este libro, fuera del cual nunca se la nombra. Se discute su situación; la tendencia actual es a colocarla cerca del moderno Kefr Kūd, situado 7 kilómetros al sudoeste de Genin, en posición que domina el paso de la llanura de Esdrelón a la montaña de Samaria; dista menos de 5 kilómetros al noroeste de Tell Dotán; entre los dos pueblos yace una llanura que ahora toma el nombre de la vecina aldea de Arrabe (en árabe «Sahl Arrabe»). — *Betomestaim*, también sólo citada en nuestro libro (aquí y 15, *4*), es todavía más incierta.

[9-15] Los preparativos militares para la defensa van acompañados de la oración a Dios, de quien depende el buen éxito de toda empresa humana, y de actos de penitencia, que aplaquen su indignación y lo vuelvan propicio. — El *saco*, paño áspero de pelos de cabra, era vestido de dolor y de penitencia (cfr. *Gén.*, 37, *34; 1.º Re.*, 21, *27; 2.º Re.*, 19, *1*). Que en semejantes ocasiones se vistiese con él *el altar*, no se dice en ninguna otra parte, pero está enteramente conforme con las ideas y los usos del antiguo Oriente; cosa algo parecida son los paramentos de nuestras iglesias en la Semana Santa, por

pos con riguroso ayuno. [10] Ellos, sus mujeres y sus niños, sus jumentos, y todos los forasteros y mercenarios, y esclavos comprados, ciñéronse sacos sobre sus lomos. [11] Y todos los varones y mujeres y los niños que habitaban en Jerusalén se postraron delante del templo, y cubrieron con ceniza sus cabezas, y extendieron sus sacos en presencia del Señor. [12] Y envolvieron con saco también el altar, y unánimemente clamaron al Dios de Israel con ahínco que no entregase sus hijos al pillaje, ni sus mujeres a la violencia, ni las ciudades de su herencia al exterminio, ni el santuario a la profanación y ultraje, para alegría de los gentiles. [13] Escuchó el Señor sus voces y miró su tribulación. Y estuvo el pueblo ayunando muchos días en toda la Judea y Jerusalén en presencia del santuario del Señor omnipotente. [14] Y Joakim, el sumo sacerdote, y todos los sacerdotes que asistían en presencia del Señor y los que ministraban al Señor, ceñidos de cilicios sobre sus lomos y puesta ceniza sobre sus turbantes, ofrecían el holocausto perenne y los votos y las ofrendas espontáneas del pueblo. [15] Y clamaban al Señor con toda su fuerza que visitase con su favor a toda la casa de Israel.

En la consulta de Holofernes el ammonita Aquior habla de los israelitas

5 Dieron aviso a Holofernes, general en jefe del ejército asirio, que los hijos de Israel se aprestaban a la guerra; que habían cerrado los pasos de la montaña, fortificado toda cumbre de monte elevado y puesto emboscadas en los llanos. [2] Y se enfureció terriblemente, y llamó a todos los jefes de Moab, y a los generales de Ammón, y a todos los sátrapas de la marina. [3] Y les dijo: «Declaradme, hijos de Canaán, qué pueblo es ese que mora en la montaña, cuáles las ciudades que habita y la muchedumbre de sus tropas, en qué reside su poder y su fuerza y quién se alzó sobre ellos como rey y manda su milicia; [4] y de dónde ese desdén de no venir a mi encuentro, a diferencia de todos los demás que habitan en Occidente».

[5] Díjole Aquior, jefe de los ammonitas: «Oiga mi señor la palabra de boca de su siervo, y yo te declararé la verdad acerca de este pueblo que habita esta montaña vecina, y no saldrá mentira de la boca de tu siervo.

[6] Este pueblo es originario de los caldeos. [7] Habitaron primero en la Mesopotamia, por no haber querido seguir a los dioses de sus padres, que vivieron en tierra de caldeos. [8] Abandonaron la religión de sus progenitores y adoraron al Dios del cielo, al cual reconocieron como su Dios. Echados de la presencia de sus dioses, huyeron a la Mesopotamia y moraron allí como advenedizos durante largo tiempo. [9] Y les mandó Dios que salieran del país de su emigración y marchasen a la tierra de Canaán. Allí se establecieron, y se enriquecieron de oro y plata y de ganados numerosísimos. [10] Bajaron luego a Egipto con motivo de la carestía extendida sobre toda la tierra de Canaán, y allí se estuvieron mientras disfrutaron del sustento que se les daba. Y vinieron a ser allí gran muchedumbre y era sin cuento su linaje. [11] Mas levantóse contra ellos el rey de Egipto, y los forzaron astutamente a trabajo y obra de ladrillos; los humillaron y redujeron a esclavitud. [12] Ellos clamaron a su Dios, quien castigó a toda la tierra de Egipto con plagas, para las cuales no se hallaba remedio. Y los arrojaron de sí los egipcios. [13] Dios secó delante de ellos el Mar Rojo [14] y los condujo por el camino del Sinaí y de Cadesbarne. Y expulsaron a todos los habitantes del desierto. [15] Y se establecieron en la tierra de los amorreos y exterminaron a viva fuerza a todos los hesebonitas. Pasando luego el Jordán se apoderaron de toda la montaña. [16] Echaron de su presencia al cananeo y al ferezeo, al jebuseo y al siquemita, y a todos los guergueseos, y moraron allí durante largo tiempo. [17] Y mientras no pecaban contra su Dios, gozaban de prosperidad; pues es un Dios aborrecedor de la iniquidad el que está con ellos. [18] Pero siempre que se desviaban del camino que les había señalado, fueron exterminados de más en más con muchas guerras y llevados cautivos a tierra extraña, y el santuario de su Dios se vino por los suelos, y sus ciudades fueron conquistadas por

ejemplo. — El turbante formaba parte de las vestiduras sacerdotales al celebrar los oficios divinos (cfr. *Éx.*, 28, *40*; 29, *9*, nota).

[1] El consejo que Holofernes pretende tomar para vencer la resistencia de los israelitas, da pie al largo discurso de Aquior *(5-21)*, tan notable por su pensamiento central y más aun por la persona que lo pronuncia, que es el jefe de una de las naciones enemigas de Israel. El consejo de Aquior se reduce a esto: Al tomar las oportunas providencias para la guerra contra el pueblo de Israel, no hay que atender tanto a las fuerzas de que dispone o a cuáles son sus defensas, sino sólo a si está o no en gracia de su Dios y si observa o no sus mandamientos; siendo Él un Dios tan poderoso como sumamente justo, si su pueblo es inocente, nadie podrá vencerlo; si es culpable, fácilmente caerá en nuestras manos. Para probar su aserto recuerda el orador, en un rápido esbozo, toda la historia del pueblo de Israel desde sus orígenes hasta los tiempos que entonces corrían. En efecto, esa idea es la dominante en los precedentes libros históricos, el Pentateuco (*Lev.*, 26; *Dt.*, 28, 32), los *Jueces* (2, *6* - 3, *6*), los *Reyes (2.º Re.*, 17, *7-23)*. El ammonita Aquior habla aquí de las cosas de Israel con tal conocimiento de causa y con tanta simpatía que lo preparan a la perfecta conversión y a abrazar la religión y entrar en la comunidad del pueblo escogido (14, *6*).

[6-9] Abraham, padre del pueblo hebreo, emigró de Ur de Caldea, de donde era natural, a Harán en *Mesopotamia* (cfr. *Gén.*, 11, *31*), y más tarde de allí al país de *Canaán (Gén.*, 12, *1-5)*. Entre sus parientes los había idólatras *(Jos.*, 24, *2)*.

[15-16] Aquí la Vulgata presenta pormenores y reflexiones exclusivas de ella, derivadas probablemente del ejemplar arameo de que habla San Jerónimo en el prólogo.

sus contrarios. [19] Poco ha, vueltos a Dios, subieron de las varias regiones en donde habían sido dispersados; ocuparon Jerusalén, donde está su santuario, y se establecieron en la región montañosa, que antes estaba desierta. [20] Y ahora, señor poderoso, si se halla delito en este pueblo y pecan contra su Dios; si descubrimos en ellos semejante obstáculo, subiremos y los derrotaremos; [21] pero si no hay iniquidad en su gente, pase de largo mi señor, no sea que los proteja su Señor y se ponga de su parte su Dios y nos hagamos nosotros objeto de escarnio de toda la tierra».

Holofernes rechaza el consejo de Aquior

[22] Y aconteció que en cuanto cesó de hablar Aquior tales palabras, clamoreó todo el pueblo que cercaba la tienda y se hallaba en derredor; y los magnates de Holofernes y todos los que habitaban la marina y la tierra de Moab dijeron que Aquior fuese descuartizado. [23] «No vamos a temer frente a los hijos de Israel, como que es un pueblo sin fuerza ni poder para resistir a un choque fuerte; [24] por lo cual subiremos, y servirán de pasto a la voracidad de todo tu ejército, poderoso Holofernes».

6 Así que se calmó el alboroto de los hombres en torno de la asamblea, Holofernes, jefe supremo del ejército de Asur, delante de todo el pueblo de extranjeros, dijo a Aquior y a todos los ammonitas: [2] «¿Y quién eres tú, Aquior y los asalariados de Ammón, para vaticinar entre nosotros y decir que no hagamos la guerra contra la gente de Israel, puesto que los protegería su Dios? ¿Qué Dios, fuera de Nabucodonosor? Éste enviará sus fuerzas, y los exterminará de la haz de la tierra, y no los librará su Dios, [3] sino que nosotros, los siervos del rey, los heriremos como a un solo hombre, y no sostendrán el ímpetu de nuestros caballos. [4] Porque con ellos los hundiremos, y sus montes se embriagarán con su sangre, y sus llanos se henchirán de sus cadáveres, y no se mantendrá firme la huella de sus pies delante de nosotros, sino que irremediablemente perecerán. Lo dice el rey Nabucodonosor, señor de toda la tierra. Pues dijo, y no quedarán vanas las palabras de su boca. [5] Mas tú, Aquior, mercenario de Ammón, que tales palabras dijiste en el día de tu iniquidad, no verás ya mi cara desde este día hasta que tome yo venganza de esa raleá de los que salieron de Egipto. [6] Y entonces atravesará tus costados el hierro de mi ejército y la lanza de mis servidores, y sucumbirás entre sus heridos, cuando yo volviere. [7] Y ahora te conducirán mis siervos a la montaña y te dejarán en una de las ciudades de acceso, [8] mas no perecerás hasta que seas exterminado a una con ellos. [9] Y pues en tu corazón confías que no serán apresados, no decaiga tu rostro. Hablé, y no caerá por los suelos una sola de mis palabras».

Aquior en medio de los israelitas

[10] Y mandó Holofernes a sus siervos, que estaban allí presentes en su tienda, que tomasen a Aquior, lo condujesen a Betulia y lo pusiesen en manos de los hijos de Israel. [11] Tomáronlo sus siervos y sacáronlo fuera del campamento al llano, y desde la llanura se dirigieron a la montaña, y llegaron a las fuentes que se hallan al pie de Betulia. [12] Así que los divisaron los hombres de la ciudad sobre la cima del monte, tomaron sus armas y salieron de la ciudad a la cima del monte, y todos los honderos ocuparon las subidas y lanzaron piedras sobre los enemigos. [13] Ellos, agazapándose por lo bajo del monte, ataron a Aquior y le dejaron tendido al pie del monte, y se fueron a su señor. [14] Bajando los hijos de Israel de su ciudad, llegaron a él, y, habiéndolo desatado, se lo llevaron a Betulia y lo presentaron a los que por aquellos días eran jefes de la ciudad, [15] Ozía el de Mica, de la tribu de Simeón, y Cabris el de Otoniel, y Carmis el de Melquiel. [16] Y convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y concurrieron todos sus jóvenes y mujeres a la asamblea.

Y presentando a Aquior en medio de todo el pueblo, preguntóle Ozía qué era lo que había acaecido. [17] Él respondiendo les declaró lo ocurrido en el consejo de Holofernes y todo cuanto dijo en medio de los jefes de los hijos de Asur y todo lo que despotricó Holofernes contra la casa de Israel. [18] Y, postrándose el pueblo, adoraron a Dios y clamaron

[20-21] *obstáculo* (en griego «scandalon»): impedimento a la protección divina, y ocasión de peligrosa caída. — *pase de largo:* no se arriesgue a mover guerra al pueblo protegido por Dios.

[1-2] *a todos los ammonitas,* presentes a la asamblea, solidarios con su jefe y representante *Aquior;* de hecho no se les menciona en 5, *22* entre los descontentos (cfr. 5, *2*) ni en 7, *8*. Aquí se les llama *asalariados de Ammón,* como pagados por los judíos para hablar en su favor. — *fuera de Nabucodonosor:* según el concepto manifestado ya antes (3, *8;* cfr. *Dan.*, 3, *2-7*). La réplica de Holofernes es fuerte y está muy en carácter.

[4] *y no se mantendrá firme etc.:* casi la misma frase se dice *(Dt.*, 11, *25)* de los enemigos de Israel, si éste se mantiene fiel a su Dios.

[6] *cuando yo volviere* de la expugnación de todas las ciudades israelitas, de la venganza infligida a ese pueblo renitente (v. *5*).

[9] Al terminar toma Holofernes un tono sarcástico. Al oír su agria reprensión y sus amenazas, Aquior debió bajar la frente (y palidecer, añade la Vulgata); y Holofernes añade: «Levanta sin miedo la frente, si es verdad cuanto has dicho acerca del pueblo de Israel».

[11-16] Aquí se indican varios datos, ciertamente verdaderos; importantes para conocer la posición de Betulia (cfr. 4, *6*), y que hay que relacionar con los que resultan de 7, *3*.

[14-15] Entre los tres *jefes* de la ciudad aquí nombrados, *Ozía,* como se ve por el v. *21* y por 7, *30* y 8, *28*, gozaba de mayor autoridad y poder.

diciendo: [19] «Señor, Dios del cielo, atiende a sus altanerías y compadécete de la postración de nuestro linaje, y mira en este día la faz de los que te han sido santificados». [20] Dieron buen ánimo a Aquior y le alabaron grandemente. [21] Llevólo consigo Ozía desde la asamblea a su casa, e hizo un convite a los ancianos. Y durante toda aquella noche invocaron al Dios de Israel en demanda de auxilio.

Holofernes se dirige contra Betulia. Desaliento de los ciudadanos

7 Al día siguiente ordenó Holofernes a todo su ejército y a toda su gente que se le había agregado como tropa auxiliar que avanzasen hacia Betulia, y que ocupasen las subidas de la montaña, y que peleasen contra los hijos de Israel. [2] Y avanzaron aquel día todos los valientes de su parte. El ejército de los guerreros era de ciento setenta mil infantes y doce mil jinetes, sin contar el bagaje y la demás gente, todos ellos de a pie, enorme muchedumbre. [3] Y pusieron sus reales en el valle vecino a Betulia, cerca de la fuente, y se extendieron, a lo ancho, sobre Dotain hasta Belmain, y a lo largo, desde Betulia hasta Kiamón, que está frente a Esdrelón.

[4] Los hijos de Israel, como vieron su multitud, se turbaron por demás, y se dijeron cada cual a su vecino: «Éstos ahora van a sorber la faz de la tierra entera, y ni los altos montes, ni las barrancas, ni los cerros aguantarán su peso». [5] Y echando mano cada cual de su armamento y encendiendo hogueras sobre sus torres, permanecieron en guardia toda aquella noche. [6] Al día siguiente sacó Holofernes toda su caballería frente a los hijos de Israel que estaban en Betulia. [7] Inspeccionó las subidas de su ciudad, recorrió los manantiales de agua, los ocupó luego y puso en ellos destacamentos de hombres de guerra, y él regresó a su gente.

Betulia asediada y sin agua

[8] Llegándose a él todos los príncipes de los edomitas y todos los jefes del pueblo de Moab y los generales de la marina, dijeron: [9] «Escuche una palabra nuestro señor, para que no sobrevenga ningún quebranto en su ejército. [10] Porque este pueblo de los hijos de Israel no confían en sus lanzas, sino en las alturas de los montes en que habitan, pues no es fácil el acceso a las cumbres de sus montes. [11] Y ahora, señor, no pelees contra ellos, como se hace la guerra de huestes dispuestas en orden de batalla, y no caerá de tu gente un solo hombre. [12] Permanece en tus reales, manteniendo en reserva toda la gente de tu ejército; y deja que tus siervos se apoderen de la fuente de agua que mana al pie del monte, [13] pues de ella se abastecen todos los habitantes de Betulia; y acabará con ellos la sed, y entregarán su ciudad; y nosotros y nuestra gente subiremos a las vecinas cumbres de los montes y nos apostaremos en ellas para prevenir que no salga de la ciudad un solo hombre. [14] Y se consumirán de sed, ellos y sus mujeres y sus hijos, y antes que se desenvaine la espada contra ellos, quedarán tendidos por las calles de su patria. [15] Y les darás el mal pago merecido, por cuanto se rebelaron y no salieron a tu encuentro pacíficamente».

[16] Agradaron sus razones a Holofernes y a todos sus oficiales, y ordenó que se hiciese así. [17] Alzaron los reales los hijos de Ammón y fueron con ellos cinco mil asirios, y acamparon en el valle y ocuparon las conducciones y las fuentes de agua de los hijos de Israel. [18] Subieron a su vez los edomitas y los hijos de Ammón con doce mil asirios y se apostaron en la montaña frente a Dotain. Y destacaron parte de ellos hacia el mediodía y hacia el levante frente a Ecrebel, que está cerca de Cus, sobre el torrente Mocmur. El resto del ejército de los asirios asentaron sus reales en el llano y cubrieron toda la región, y sus tien-

[19] Breve y conmovedora plegaria, que en la Vulgata se desarrolla con más amplitud y va unida con el ayuno (en el v. *21*).

[2] *Dotain* y *Belmain* (véanse las notas a 3, *9*; 4, *4*) distaban entre sí 7 kilómetros. — *Kiamon*, nombrado sólo aquí, es incierto; podría ser la traducción griega del semítico «fûl» (o «fôl»), que significa «haba», e identificarse con la actual el-Fūle, no lejos de Zer'īn *(Esdrelón)*, cerca de 18 kilómetros al norte del presunto emplazamiento de *Betulia* (cfr. 4, *6*, nota). Menos probable es la opinión de autores modernos de que haya que reconocerlo en el actual Tell Kaimūn, la antigua Jocnaam (cfr. *Jos.*, 12, *22*, nota), más de 30 kilómetros al noroeste de Betulia. Hay que notar que ni siquiera es cierta la escritura del nombre; la antigua versión latina supone la forma «Kelmon», la siríaca «Kedmon». Ya se sabe que las letras *a*, *d*, *l* se asemejan mucho en la escritura griega mayúscula.

[4] *sorber la faz de la tierra:* invadirán devastando; la expresión está tomada de *Núm.*, 22, *4*, donde se presenta la imagen del buey que va «paciendo la hierba del campo».

[8-14] Los jefes de las milicias auxiliares (cfr. 3, *6*; 7, *1*) sugieren el medio de expugnar la ciudad sin riesgo y sin lucha, a saber, reduciéndola por hambre y por sed; y se ofrecen a llevar ellos todo el peso del asedio, descargando de él al grueso del ejército compuesto por las milicias asirias. Holofernes admite la primera parte del consejo; pero prudentemente dispone que tomen parte en las operaciones buenos grupos de soldados asirios (vv. *17-18*). — Los *edomitas* (lit. «los hijos de Esaú»; cfr. *Gén.*, 36, *1-8*), llamados en la época clásica idumeos, son nombrados sólo aquí y en el v. *18*, pero van incluidos en la serie de pueblos de los que se habla en 1, *7-10*; 2, *23-28*; 5, *2*.

[18] *Ecrebel*, *Cus* y *Mocmur* pertenecen a la serie de nombres geográficos mencionados sólo en este libro. A los dos primeros se les parecen los nombres modernos de Acrabe y Cuza, dos pueblos distantes entre sí unos 8 kilómetros al sur de Siquem (Nāblus). Acraba fue capital de una región (toparquía) Acrabitena en la época romana (PLINIO, *Historia Nat.*, 5, 70); Cuza domina hoy la carretera que conduce de Nāblus a Jerusalén; a sus pies corre un torrente (el Ahmar) que vierte sus aguas en el Mediterráneo. Pero su distancia de Betulia, centro de las operaciones militares, es demasiado grande (casi 40 kilómetros en línea recta) para que se pueda admitir fácilmente su identificación.

das y bagajes formaron un campamento de turba numerosa. Su multitud era enorme.

Los habitantes de Betulia agotados por falta de agua

19 Y los hijos de Israel clamaron al Señor su Dios. Pues se había amilanado su espíritu, por cuanto los habían cercado sus enemigos y no había medio de evadir de su cerco. 20 Permaneció en derredor de ellos todo el campamento de Asur, sus infantes, carros y jinetes, durante treinta y cuatro días. Agotáronsele a todos los habitantes de Betulia todos sus depósitos de agua. 21 También las cisternas se vaciaban, y no tenían agua para beber a satisfacción un solo día, pues se les racionaba la bebida. 22 Y desmayaron sus niños, y las mujeres y los jóvenes desfallecieron de sed, y se caían por las plazas de la ciudad y en los pasos de las puertas, agotados de fuerzas.

23 Y se congregó todo el pueblo, jóvenes, mujeres y niños, en presencia de Ozía y los jefes de la ciudad, y gritaron a grandes voces, y dijeron delante de todos los ancianos: 24 «Juzgue Dios entre nosotros y vosotros por la gran injusticia que contra nosotros cometisteis, no hablando palabras pacíficas a los hijos de Asur. 25 Y ahora ya no hay remedio para nosotros, sino que nos ha entregado Dios en sus manos, para que sucumbamos delante de ellos por la sed con grande agotamiento. 26 Y ahora llámadlos, y entregad toda la ciudad para el saqueo a la gente de Holofernes y a todo su ejército. 27 Que mejor nos está ser presa de su pillaje; pues, aunque reducidos a esclavitud, vivirá nuestra alma y no veremos con nuestros ojos la muerte de nuestros niños ni a nuestras mujeres e hijos desfallecidas sus almas. 28 Ponemos por testigos contra vosotros al cielo y a la tierra y a nuestro Dios y Señor de nuestros padres; el cual nos castiga según nuestros pecados y según los pecados de nuestros padres, a fin de que no nos trate según estas palabras en el día de hoy». 29 Y todos unánimemente rompieron en gran llanto en medio de la asamblea, y clamaron con grandes voces al Señor Dios.

30 Díjoles Ozía: «Tened buen ánimo, hermanos; perseveremos cinco días todavía, dentro de los cuales el Señor, Dios nuestro, volverá su misericordia sobre nosotros, pues no nos desamparará para siempre. 31 Mas si pasaren estos días sin que nos venga socorro, haré según vuestras palabras». 32 Y dispersó el pueblo a sus viviendas, y se fueron los hombres a las murallas y a las torres de su ciudad, y a las mujeres y a los niños mandáronlos a sus casas. Había en la ciudad gran depresión.

Intervención de Judit

8 Por aquellos días enteróse de todo esto Judit, hija de Merari, hijo de Os, hijo de José, hijo de Oziel, hijo de Elkía, hijo de Ananía, hijo de Gedeón, hijo de Rafaím, hijo de Ahitob, hijo de Elías, hijo de Helkía, hijo de Eliab, hijo de Natanael, hijo de Salamiel, hijo de Sarisadai, hijo de Simeón, hijo de Israel. 2 Su marido, Manasés, de su tribu y parentela, había muerto en los días de la siega de la cebada. 3 Porque, mientras estaba con los que ataban las gavillas en el campo, díole una insolación en la cabeza, y cayó postrado en su lecho y murió en Betulia, su ciudad, y le sepultaron con sus abuelos en el campo situado entre Dotain y Belmain. 4 Vivía Judit en su casa guardando su viudez hacía tres años y cuatro meses. 5 Hizo para sí una cámara en la azotea de su casa, se ciñó de cilicio y llevaba sobre sí los vestidos de su viudez. 6 Ayunaba todos los días de su viudez, excepto los sábados, los novilunios y las festividades y regocijos de Israel. 7 Era extremadamente hermosa de rostro y linda de aspecto. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, escla-

23 Por *pueblo*, como se puede deducir del v. *32*, se entiende aquí principalmente, si no exclusivamente, la gente de armas, la «tropa» (como diríamos nosotros), según uso frecuente en los libros históricos (cfr. *1.º Sam.*, 13, 7, nota). — *Ozía y los jefes de la ciudad*, nombrados antes (6, *15*). El término *ancianos* comprende a todos los que toman parte en el gobierno como consejeros, jueces, etc. La manifestación popular no pasa de lo que suele acaecer en semejantes casos aun en los países más civilizados y mejor gobernados.

28 *a fin de que no nos trate*, etc.: parece referirse a Dios (v. *25*), como si dijera: no nos abandone a la muerte, al peor de los males. Pero también se puede entender genéricamente: no nos suceda hoy lo que más tememos. La antigua versión latina con algunos códices griegos, omitiendo la negación, dice: «haced hoy según lo que hemos dicho», esto es, entregad la ciudad. Tal es también el sentido de la Vulgata.

1 La heroína del libro es presentada aquí al lector, según la usanza de los libros históricos entre los hebreos (cfr. *1.º Sam.*, 1, *1*; *Tob.*, 1, *1*; *Est.*, A, *1*; *Mt.*, 1, *1*), con una genealogía a lo menos resumida, que hace ascender su origen hasta el cabeza de la tribu respectiva, uno de los doce hijos de Jacob-Israel. En efecto, *Salamiel hijo de Sarisadai*, era el jefe de la tribu *de Simeón* en tiempo de la salida del pueblo de Egipto (*Núm.*, 1, *6*; 2, *12*; 7, *36*, donde el hebreo lee «Salumiel» y «Surisaddai»). Cierto número de estos nombres de progenitores se encuentra en las noticias sobre los simeonitas en *1.º Par.*, 4, *42*.

3 *díole una insolación*, como antiguamente al hijo de la sunamita en tiempos del profeta Eliseo (cfr. *2.º Re.*, 4, *8-20*).

6 *ayunaba todos los días* excepto en las fiestas de cualquier clase que fuesen: sémanales *(sábados)*, mensuales (*novilunios*, el primer día del mes) y anuales, pues era contra el sentimiento religioso que en los días de fiesta, días consagrados a Dios, se hiciese penitencia (cfr. *Neh.*, 8, *9-12*).

7 *cuya superintendencia* (lit. morada y cuidado): es el doble sentido que tiene la frase griega, traducida de la antigua versión latina (la Vulgata omite este inciso), «mansit in eis». La piadosa viuda se ocupaba personalmente de los bienes que le había dejado su marido, añadiendo así a sus demás virtudes las dotes de una buena ama de casa (cfr. 16, *21*).

vos y esclavas, animales y campos, cuya superintendencia ella tenía. [8] No había quien de ella dijese mala palabra, pues era muy temerosa de Dios.

Judit reprende la poca fe de los ancianos

[9] Oyó Judit las palabras inconsideradas que el pueblo, desalentado por la escasez del agua, había dicho al jefe, y oyó también todas las razones que les dijo Ozía, cuando les juró que pasados cinco días entregaría la ciudad a los asirios. [10] Y enviando su doncella, puesta al frente de todos sus haberes, llamó a Cabris y Carmis, los ancianos de la ciudad. [11] Venidos a ella, les dijo: «Oídme, jefes de los moradores de Betulia. No es razonable ese lenguaje que hablasteis a oídos del pueblo en este día, ni ese juramento que pronunciasteis entre Dios y vosotros, diciendo que entregaríais la ciudad a vuestros enemigos si dentro de esos días no se volviere a vosotros el Señor para socorreros. [12] Y ahora, ¿quiénes sois vosotros, que así tentasteis a Dios en el día de hoy y usurpasteis el lugar de Dios en medio de los hombres? [13] Y ahora sondeáis el pensamiento del Señor omnipotente, incapaces como sois de penetrarlo en toda una eternidad. [14] Pues no alcanzáis el fondo del corazón humano ni sorprendéis los razonamientos de su mente, ¿y cómo penetraréis las intimidades del que hizo todas las cosas y conoceréis su mente y comprenderéis su pensamiento? De ninguna manera, hermanos; no provoquéis a ira al Señor, Dios nuestro. [15] Pues si dentro de los cinco días no quisiera socorrernos, derecho tiene Él de protegernos en los días que quiera o también de exterminarnos delante de nuestros enemigos. [16] Vosotros no limitéis los planes del Señor, Dios nuestro; pues no es Dios como el hombre para ser amedrentado con amenazas, ni como un mortal para admitir imposiciones. [17] Por lo cual, aguardando pacientemente la salvación que de Él ha de venir, invoquémosle pidiendo socorro, y Él escuchará nuestras voces, si tal fuere su beneplácito. [18] Porque no se ha alzado en nuestros tiempos, ni hay en el día de hoy, tribu ni familia, pueblo ni ciudad, que adoren dioses fabricados por mano de hombre, como acaeció en tiempos pasados; [19] por razón de lo cual nuestros progenitores fueron entregados a la espada y a la rapiña y sucumbieron abatidos delante de nuestros enemigos. [20] Mas nosotros no conocemos otro Dios sino a Él; por donde confiamos que no nos mirará con desvío ni apartará el rostro de nuestro linaje. [21] Pues si somos capturados nosotros, por lo mismo será capturada también toda la Judea y saqueado nuestro santuario, y a nosotros nos pedirá cuenta con nuestra sangre de su profanación; [22] y la matanza de nuestros hermanos, y la cautividad de la tierra, y el asolamiento de nuestra heredad la hará recaer sobre nuestra cabeza en medio de las naciones, en dondequiera que estemos como esclavos, y seremos objeto de escándalo y de escarnio delante de nuestros poseedores. [23] Porque nuestra servidumbre no será recibida con benevolencia, antes la convertirá en ignominia el Señor, Dios nuestro. [24] Y ahora, hermanos, demos buen ejemplo a nuestros hermanos, porque de nosotros pende la vida de ellos y en nosotros estriba el templo, el santuario y el altar. [25] Fuera de todo esto, bendigamos al Señor, Dios nuestro, que nos prueba lo mismo que a nuestros padres. [26] Recordad cuanto hizo con Abraham, y las pruebas a que sometió a Isaac, y cuanto acaeció a Jacob en Mesopotamia de Siria, mientras pastoreaba las ovejas de Labán, su tío materno. [27] De la misma manera que aquéllos los pasó por el crisol para probar sus corazones, así también a nosotros nos azota el Señor, no para castigo, sino para amonestación mientras no nos apartemos de Él».

Dudan los jefes, pero Judit se ofrece a salvar la ciudad

[28] Díjole Ozía: «Todo cuanto dijiste, de buen corazón lo dijiste; y no habrá quien se oponga a tus razones. [29] Que no es hoy cuando se ha hecho patente tu sabiduría, sino ya

11-16 Judit echa en cara a los ancianos que señalando el término de cinco días para esperar el auxilio divino, parece, en primer lugar, que quieren tentar a Dios, como si después de ese plazo ya no pudiera salvar a su pueblo, y en segundo lugar que pretenden saber los designios de Dios respecto al tiempo y al modo en que ha de enviar al afligido pueblo el apetecido socorro. La alocución está toda llena de profundo sentimiento religioso y de ánimo varonil. — *no es Dios como el hombre:* es, a la letra, lo mismo que se lee en *Núm.*, 23, *19* según la versión griega de los LXX.

17-20 Motivo de esperar el auxilio divino, fundado en las promesas de Dios a su pueblo: si él guarda la divina ley y es especialmente fiel al puro monoteísmo, Dios lo librará de los peligros y lo defenderá de sus enemigos (cfr. *Lev.*, 26, *1-8; Dt.*, 28, *1-7; Jue.*, 2, *7-23; 1.º Sam.*, 7, *3;* y antes en 5, *17-21*).

21-23 Tercera razón para no rendirse al enemigo: la caída de Betulia arrastraría a la ruina a toda la nación, ya por su posición estratégica, ya por el terror que causaría en las otras ciudades fortificadas, induciéndolas también a una cobarde rendición. Tan gran escándalo atraería la ira divina.

23 *nuestra servidumbre no será recibida con benevolencia...:* los castigos divinos son con frecuencia medicinales y llegan a ser saludables, pero sólo a los que están bien dispuestos. Una conducta irreprochable hace a Dios propicio a socorrernos.

24-27 Conclusión, con exhortación a la resistencia, alentada con el ejemplo de las pruebas a las que se vieron sujetos los patriarcas del pueblo hebreo y de las que salieron con tanto provecho y honra (*Gén.*, 22, *1-18;* 26, *1-22;* 31-32). — Es principio general del gobierno divino que Dios a aquellos a quienes quiere *azota*, o sea les manda tribulaciones y azotes, no a título de castigo, sino para purificarlos más y santificarlos con el ejercicio de todas las virtudes (cfr. *Prv.*, 3, *12; Sab.*, 11, *5-10; Eclí.*, 2, *3-5; Heb.*, 12, *5-7; Ap.*, 3, *19*).

desde el principio de tus días conoció todo el pueblo tu discreción, por cuanto es bueno el natural de tu corazón. [30] Pero el pueblo, acuciado por la sed, nos forzó a hacer conforme le hablamos y a comprometernos con un juramento, que jamás hemos de quebrantar. [31] Y ahora ruega por nosotros, pues eres mujer piadosa, para que el Señor envíe lluvia con que se llenen nuestras cisternas, y ya no desfallecceremos».

[32] Díjoles Judit: «Escuchadme. Voy a hacer una cosa que alcanzará a generaciones de generaciones para bien de los hijos de nuestro linaje. [33] Vosotros esta noche estaréis a la puerta de la ciudad, y saldré yo con mi doncella, y dentro de los días tras los cuales dijisteis que entregaríais la ciudad a nuestros enemigos, visitará por mi mano el Señor a Israel. [34] Vosotros no inquiráis acerca de mi empresa, pues no os lo diré hasta que se haya llevado a cabo lo que me propongo ejecutar». [35] Díjéronle Ozía y los jefes: «Anda en paz, y vaya delante de ti el Señor Dios para venganza de nuestros enemigos». Y saliendo del pabellón se tornaron a sus puestos.

Judit implora la ayuda divina

9 Postróse Judit con el rostro en el suelo. Había echado ceniza sobre su cabeza y descubierto el tosco saco que llevaba puesto. Acababa entonces de ofrecerse en Jerusalén, en el templo de Dios, el incienso vespertino de aquel día. Y clamó Judit con grande voz al Señor, y dijo: [2] «Señor, Dios de mi padre Simeón, en cuyas manos pusiste la espada para tomar venganza de los extranjeros, que desataron la cintura de una doncella para mancharla, y descubrieron sus carnes para confusión, y profanaron su seno para ignominia. (Tanto osaron hacer aunque habías dicho: «No será así»). [3] En pago de ello entregaste sus jefes a la matanza, y su lecho, que vio su felonía, al engaño y a la sangre; y heriste a los súbditos con los soberanos, y a los soberanos en sus solios; [4] y entregaste sus mujeres al saqueo y sus hijas a la cautividad y todos sus despojos al reparto entre tus hijos amados, los cuales se inflamaron en tu celo y abominaron la contaminación de su sangre y te invocaron en su auxilio. ¡Oh Dios, Dios mío, escucha también a esta pobre viuda! [5] Pues tú fuiste quien hizo lo que a aquello precedió, y aquello mismo, y lo que a ello siguió, y lo presente y lo futuro tú lo dispusiste, y lo que dispusiste se hizo. [6] Y se presentaron ante ti los acontecimientos que tú determinaste, y dijeron: «Aquí estamos». Porque todos tus caminos están aparejados, y tu juicio estriba en tu presciencia. [7] Pues he aquí que los asirios, fuertes con potente ejército, se ufanaron en el caballo y el jinete, se enorgullecieron en el valor de sus infantes, confiaron en la adarga y en la flecha, el arco y la honda, y no conocieron que tú eres el

[30] *juramento:* de aquí, y también de la alusión de Judit (v. *11*), venimos en conocimiento de que la promesa hecha al pueblo, de atenerse a su voluntad si dentro de cinco días no llovía (*7, 30-31*), había sido confirmada con juramento. No es raro en los libros históricos, según el estilo hebreo, que de los discursos de los interlocutores se sepan hechos o circunstancias calladas en la narración del autor.

[33] *del pabellón* levantado por Judit en la terraza de su casa (v. *5*), donde habían estado reunidos aquellos ancianos (v. *11*). — *a sus puestos* de combate (*6, 5; 7, 32*).

1 *Había descubierto el tosco saco*, quitándose el vestido exterior que lo ocultaba. — *el incienso* o perfume aromático (*Éx.*, 30, *7; 34-38*), que se quemaba cada día sobre un altar especial, llamado por ello del incienso o de los perfumes (*Éx.*, 30, *1; 1.º Re.*, 6, *21*, nota), por la tarde cuando se encendían las lámparas del santuario (*Éx.*, 30, *8*).

2-14 Fervorosa y elevada oración, dividida en tres partes: 1.ª (vv. *2-6*) recuerdos del pasado, de los hechos ordenados por Dios para bien de su pueblo, especialmente en vengar el ultraje inferido a Dina (*Gén.*, 34, *1-29*); 2.ª (*7-11*) descripción del presente apuro y petición de auxilio para librar al pueblo afligido; 3.ª (*12-14*) epílogo con reiteradas instancias para la liberación, por el honor del mismo Dios. — El recuerdo del lejano hecho de Dina y sus consecuencias (*2-4*) tiene dos razones personales para Judit: primera, el semejante exponerse en los dos casos a perder el honor, pero con ligereza y por vana curiosidad en Dina, con reflexión e inspiración de lo alto para la salvación de la patria en Judit; en segundo lugar, el vengador de la ultrajada hija de Jacob fue, con Leví, su hermano Simeón, antepasado de Judit (8, *1*); y es digno de notarse que la acción de Simeón fue censurada por su padre Jacob como temeraria y violenta (*Gén.*, 34, *30*; 49, *5-7*), y su lejana nieta la alaba como hazaña patriótica y aun religiosa (aquí *2-4*); son dos aspectos diversos de un mismo hecho. — *Desatar la cintura* es frase griega (no tanto hebrea) por «estupro, violar una mujer», y lo mismo significa la expresión siguiente de descubrir *sus carnes* (cfr. *Lev.*, 18, *6-19*; 20, *17-21*). — *No será así:* son las mismas palabras pronunciadas por los hermanos de la ultrajada Dina (*Gén.*, 34, *7*) y por Tamar (*2.º Sam.*, 13, *12*) en detestación de la inaudita brutalidad; aquí, como conformes a los dictámenes divinos y transmitidos por la divina Escritura, se atribuyen al mismo Dios. — *entregaste su lecho que vio su felonía, al engaño y a la sangre:* texto y sentido no claro ni seguro; parece que debe interpretarse según *Gén.*, 34, *13;* así como Siquem había seducido a Dina con engañosas promesas, del mismo modo los hermanos de ella engañaron a Siquem y a los siquemitas; sobre aquel mismo lecho sobre el cual se consumó la seducción de la virgen hebrea, se consumó también la matanza del seductor y de sus cómplices.

5-6 *tú fuiste quien lo hizo*, al menos en cuanto lo has permitido y lo has hecho servir al cumplimiento de tus designios, pues no se mueve ni una hoja de árbol sin que Dios lo quiera. — *y dijeron: Aquí estamos:* dramática personificación de los acontecimientos humanos para indicar su realización, como de las estrellas para significar su creación en *Bar.*, 3, *34-35*. Con una atrevida forma presenta una profunda verdad teológica.

7-8 *tú eres... es tu nombre:* palabras tomadas de *Éx.*, 15, *3* según la versión de los LXX (cfr. también *Is.*, 42, *13*), donde el texto hebreo dice: «El Señor es un guerrero (o batallador)» para denotar su poder; y en este sentido se ha de entender aquí la locución griega que a la letra habría de traducirse «Señor, que aplasta las guerras». — El *altar* de los holocaustos del templo de Dios, de forma cuadrada, tenía en sus cuatro ángulos unos salientes llamados, por semejanza, *cuernos* (*Éx.*, 27, *2*); quitarlos equivalía a destruir todo el altar, no sólo a mutilarlo.

Señor que tronchas las guerras. [8] «Señor» es tu nombre. Quiebra tú su fuerza con tu poder y aplasta su pujanza con tu cólera, porque tramaron profanar tu santuario, contaminar el tabernáculo donde descansa el nombre de tu gloria, derribar con el hierro los cuernos de tu altar. [9] Mira su altanería, fulmina tu cólera sobre sus cabezas, y da en manos de esta viuda la proeza que concebí. [10] Hiere con los labios de mi seducción al siervo tras el príncipe y al príncipe tras su servidor; quebranta su altivez por mano de mujer. [11] Que no está tu potencia con la multitud, ni tu poderío con los fuertes; antes eres tú el Dios de los humildes, auxiliador de los desventurados, defensor de los débiles, amparador de los desahuciados, salvador de los desesperados. [12] Sí, sí, oh Dios de mi padre y Dios de la heredad de Israel, dominador de los cielos y de la tierra, creador de las aguas, rey de toda tu creación: escucha tú mi plegaria; [13] y dame palabras y astucia para herida y lesión de aquellos que forjaron planes crueles contra tu alianza y tu casa santificada y la cumbre de Sión y la casa de habitación de tus hijos. [14] Da a todo tu pueblo y a todas tus tribus conocimiento con que entiendan que tú eres Dios, el Dios de todo poderío y fuerza, y que no hay otro defensor del linaje de Israel sino tú».

Judit, engalanada, sale de la ciudad

10 Y aconteció que, cuando cesó de clamar al Dios de Israel y dio fin a todas sus palabras, [2] se levantó de la tierra, llamó a su doncella y bajó a su casa, en que moraba en los días de sábado y en sus festividades. [3] Quitóse el saco que llevaba puesto y se despojó de los vestidos de su viudez. Lavó todo su cuerpo, ungióse con perfume espeso, peinó sus cabellos y tocó su cabeza con una cinta, y se vistió los vestidos de su regocijo, con que solía ataviarse en vida de su marido, Manasés. [4] Calzó sus pies con sandalias y se puso los collares, los brazaletes, los anillos y los pendientes y todas sus alhajas, con que se hermoseó extremadamente, hasta cautivar las miradas de cuantos hombres se topasen con ella. [5] Y dio a su doncella un pellejo de vino y una alcuza de aceite, y llenó una alforja con grano tostado, tortas de higos y pan y queso; y lióio todo en un envoltorio, que puso sobre ella. [6] Y salieron a las puertas de la ciudad de Betulia, y hallaron apostados junto a ellas a Ozía y a los ancianos de la ciudad Cabris y Carmis. [7] Así que la vieron cambiado su semblante y mudado su ropaje, se pasmaron de su hermosura sobre toda ponderación, y le dijeron: [8] «El Dios de nuestros padres te conceda hallar gracia y realice tus designios para glorificación de los hijos de Israel y exaltación de Jerusalén». [9] Ella adoró a Dios, y les dijo: «Dad orden que se me abra la puerta de la ciudad, y saldré para la ejecución de las cosas que hablasteis conmigo». Y dieron orden a los jóvenes que se le abriese según había dicho. [10] Y así lo hicieron. Y salió Judit, seguida de su doncella. Observábanla los hombres de la ciudad mientras bajaba el monte, hasta que atravesó el valle, y ya no la veían más.

Judit, capturada por los asirios, es conducida a Holofernes

[11] Iban por el valle camino derecho, cuando les salió al paso una avanzada de los asirios. [12] Detuviéronla y preguntaron: «¿De quiénes eres, de dónde vienes y adónde vas?». Ella dijo: «Hija soy de los hebreos y huyo de su presencia, porque van a seros entregados para ser devorados. [13] Y vengo a la presencia de Holofernes, jefe supremo de vuestro ejército, para anunciarle palabras de verdad, y mostraré en su presencia el camino por donde irá y se apoderará de toda la montaña, sin que falte de sus hombres una sola persona o una sola vida». [14] Como oyeron los hombres tales palabras, y contemplaban su rostro, que era para ellos un portento nunca visto de hermosura, le dijeron: [15] «Has salvado tu vida apresurándote a bajar a la presencia de nuestro señor. Y ahora llégate a su pabellón, y algunos de nosotros te encaminarán hasta ponerte en sus manos. [16] Y cuando estés en su presencia, no temas en tu corazón, sino declárale lo que nos has dicho, y te recibirá bien». [17] Y eligieron cien hombres que la escoltasen a ella y a su doncella, y las condujeron al pabellón de Holofernes.

[18] Hubo concurso en todo el campamento, pues había corrido por las tiendas la voz de su llegada. Y viniendo, la rodearon, mientras aguardaba fuera del pabellón de Holofernes, hasta que le dieron aviso de ella. [19] Maravillábanse de su hermosura, y con motivo de

[2] *se levantó de la tierra*, donde yacía postrada en oración (9, *1*). — *bajó* de la terraza, donde solía vivir retirada (8, *5*) *a su casa* que había debajo.

[5] La heroica mujer se provee de alimentos para comer de lo suyo por algún tiempo, y tener razón para rehusar los manjares de los gentiles, que podían ser impuros para los hebreos (cfr. 12, *2*). Sobre el género de provisiones que llevó consigo en la *alforja* cfr. *1.º Sam.*, 25, *18; 2.º Sam.*, 17, *28*.

[9] *adoró a Dios:* reconociendo que dependía de Él el feliz éxito de la arriesgada empresa que se disponía emprender e implorando su necesaria ayuda.

[13] Las declaraciones de Judit, no conformes con la pura verdad, no sobrepasan la medida de las estratagemas, que entonces se tenían por lícitas, en guerra con los enemigos. El autor sagrado, como observa SANTO TOMÁS (*Summa Theologica*, 2. 2., quest. 110, art. 3, ad 3), en los actos de la esforzada viuda, mezcla de virtudes (patriotismo, piedad, fortaleza) y de imperfecciones (los medios puestos en juego para salvar a su pueblo) alaba y recomienda las primeras, sin aprobar igualmente las segundas.

Sansón traicionado por Dalila.

ella admiraban a los hijos de Israel. Y dijo cada cual a su vecino: «¿Quién tendrá en poco a este pueblo, que posee mujeres semejantes? Pues no es razón quede de entre ellos un solo hombre, que, dejados, serían capaces de seducir a toda la tierra». [20] Y salieron los de la guardia personal de Holofernes y todos sus servidores, y la introdujeron en el pabellón. [21] Estaba Holofernes descansando sobre su diván, protegido por el conopeo, que estaba entretejido de púrpura y oro, esmeraldas y piedras preciosas. [22] Anunciáronsela, y salió al vestíbulo de la tienda. Lámparas de plata la precedían. [23] Como llegó Judit a presencia suya y de sus servidores, maravilláronse todos de la hermosura de su rostro. Ella se postró, rostro en tierra, en señal de acatamiento, mas la levantaron los servidores de Holofernes.

11 Díjole Holofernes: «Buen ánimo, mujer; no temas en tu corazón, porque yo jamás hice mal a hombre alguno que quiera servir a Nabucodonosor, rey de toda la tierra. [2] Y ahora, tu pueblo que habita en la montaña, si no me hubiera despreciado, no habría yo levantado mi lanza contra ellos; pero ellos mismos se acarrearon esto. [3] Y ahora dime por qué motivo huiste de ellos y te viniste a nosotros; pues vienes para tu salvación. Buen ánimo, vivirás esta noche y también en adelante; [4] pues no habrá quien te maltrate, antes te tratarán bien, cual se hace con los siervos de mi señor, el rey Nabucodonosor».

Judit halaga a Holofernes

[5] Díjole Judit: «Acoge las palabras de tu esclava, y séale lícito a tu sierva hablar en tu presencia; que no diré mentira a mi señor en esta noche. [6] Y si te atienes al dicho de tu sierva, Dios conducirá tu empresa a feliz término, y mi señor no se verá frustrado en sus planes. [7] Porque, vive Nabucodonosor, rey de toda la tierra, y vive su poderío, que te envió a ti para bienandanza de todo viviente; por cuanto no ya sólo los hombres por tu medio le servirán, sino también las fieras del campo y los animales domésticos y las aves del aire mediante tu energía vivirán, sujetos a Nabucodonosor y a toda su dinastía. [8] Porque oímos referir tu sabiduría y todas las sagacidades de tu alma, y corrió por toda la tierra que tú solo eres bueno en todo reino, poderoso por tu inteligencia y admirable por tus campañas de guerra. [9] Y en cuanto al razonamiento que habló Aquior en tu consejo, oímos sus palabras, pues le respetaron los hombres de Betulia, y él les refirió todo cuanto había hablado en tu presencia. [10] Por lo cual, señor poderoso, no te salgas de su dicho, antes depósitalo en tu corazón, pues es verdadero; porque no es castigada mi gente ni prevalece espada contra ellos si antes no han pecado contra su Dios. [11] Y ahora, para que mi señor no quede malogrado y fracasado, sepa que se les viene encima la muerte y que han incurrido en el pecado, con el cual irritan a su Dios, siempre que cometen alguna enormidad. [12] Como les faltaron los víveres y escaseó totalmente el agua, determinaron echar mano de sus animales; y todo cuanto Dios particularmente les había vedado comer en sus leyes, decidieron consumirlo. [13] Y las primicias del trigo y los diezmos del vino y del aceite, que habían santificado y reservado para los sacerdotes que están en Jerusalén ante la faz de nuestro Dios, han resuelto consumirlo, cuando era razón que ni con las manos lo tocase nadie de los del pueblo. [14] Y han despachado a Jerusalén (pues también los que allí habitan hicieron esto mismo), quienes les trajeran de allí la condonación de parte del senado. [15] Y será así que en cuanto reciban el aviso y lo pongan por obra, el mismo día serán entregados a ti para su exterminio. [16] Por donde yo, tu esclava, entendiendo todo esto, huí de su presencia, y me envió Dios a hacer contigo tales cosas, que de ellas se asombrará toda la tierra, quienesquiera las oigan referir. [17] Porque tu esclava es mujer religiosa y sirve noche y día al Dios del cielo. Y ahora, mientras permanezca a tu lado, señor mío, saldrá tu esclava cada noche al valle, y haré mi oración

[21-22] Sobre el lujo de los pabellones de los príncipes orientales nos informan los historiadores profanos, como DIODORO, *Biblioteca*, XVII, 35; PLUTARCO, *Alejandro*, c. 20; ELIANO, *Varia*, 9, 3. — *precedían* pajes que llevaban *lámparas de plata*, pues entre tanto se había hecho de noche.

[23] El postrarse ante los reyes y dignatarios era en Oriente acto meramente civil que no podía dejar de prestarse sin faltar a los más elementales deberes de urbanidad.

[6] La alabanza tiene un poder mágico para ganar el corazón del hombre, y Judit se sirve hábilmente de ella, como en otro tiempo aquella sagaz mujer de Tecoa al hablar con David (*2.º Sam.*, 14, *17*).

[10-15] Judit aun en presencia de los enemigos paganos y del mismo Holofernes en persona mantiene el punto de vista estrictamente legalista, que ningún precepto de la Ley se puede nunca derogar, ni aun en caso de extrema necesidad. Después, que el pueblo de Israel no pueda ser nunca vencido, si no es abandonado de Dios en castigo por alguna transgresión de la Ley, es la interpretación estricta de las promesas y amenazas que se leen en *Lev.*, 26 y *Dt.*, 28. — *siempre que cometen alguna enormidad*, esto es, llevan a la práctica el loco proyecto, ya deliberado, de comer, en caso de necesidad, las cosas ofrecidas o que se han de ofrecer a Dios, y que por eso están prohibidas a los legos.

[16] Las asombrosas *cosas* anunciadas por Judit podían verificarse en dos direcciones opuestas, en pro o en contra de Holofernes. Judit se mantiene en la verdad pensando en la muerte del general asirio; Holofernes, en cambio, lo interpreta naturalmente en favor suyo, en el sentido de una clamorosa victoria sobre los de Betulia.

[17] La religiosidad de Judit explica al mismo tiempo la misión divina que ha recibido y su necesidad de encaminarse de noche, para sus prácticas de devoción, al campo, donde las mujeres dedicadas a manejos supersticiosos solían tener sus sesiones nocturnas.

a Dios, y Él me dirá cuándo habrán ellos cometido sus pecados. [18] Y, viniendo, te lo anunciaré; y saldrás con todo tu ejército, y no habrá quien de ellos te resista. [19] Y te conduciré por medio de la Judea hasta llegar delante de Jerusalén, y pondré tu solio en medio de ella, y los manejarás como ovejas que están sin pastor, y no rezongará perro con su lengua delante de ti. Porque estas cosas me fueron dichas para que las conociera de antemano; y yo fui enviada para manifestártelas a ti». [20] Agradaron sus palabras a Holofernes y a todos sus servidores, y, maravillados de su discreción, dijeron: [21] «De extremo a extremo de la tierra no hay mujer semejante en hermosura de rostro y discreción de palabras». [22] Y le dijo Holofernes: «Bien hizo Dios enviándote por delante del pueblo para que venga la victoria a nuestras armas y el exterminio a los que desprecian a mi señor. [23] Y ahora, elegante eres tú en tu aspecto y apacible en tus palabras; porque si hicieres conforme hablaste, tu Dios será mi Dios, y tú te sentarás en el palacio de Nabucodonosor y serás renombrada en toda la tierra».

Judit rehúsa los alimentos de los asirios; sale del campo a orar

12 Y mandó introducirla a donde tenía repuestos sus objetos de plata, y ordenó que se le preparase la mesa con sus mismas viandas y que bebiese de su mismo vino. [2] Dijo Judit: «No comeré de ellas, por temor de que me sean escándalo, sino que se me servirán las que conmigo he traído». [3] Díjole Holofernes: «Si se te acaba lo que tienes, ¿de dónde sacaremos cosa semejante para dártela? Pues no se halla entre nosotros nadie de tu linaje». [4] Díjole Judit: «Vive tu alma, señor mío, que no consumirá tu esclava lo que tiene consigo antes que haga el Señor por mi mano lo que decidió». [5] Lleváronla a la tienda los servidores de Holofernes, y durmió hasta mediada la noche; y se levantó hacia la vigilia matutina. [6] Y mandó recado a Holofernes, diciendo: «Ordene mi señor que se permita a tu sierva salir para la oración». [7] Dio orden Holofernes a su guardia que no se lo estorbasen.

Permaneció en el campamento tres días; y salía cada noche al valle de Betulia y se bañaba junto a la fuente del agua dentro del campamento. [8] Y en cuanto subía del baño, rogaba al Señor, Dios de Israel, que encaminase prósperamente sus pasos para exaltación de los hijos de su pueblo. [9] Y entrando limpia, permanecía en la tienda, hasta que hacia el atardecer se tomaba su refección.

Judit en el banquete de Holofernes

[10] Sucedió al cuarto día que Holofernes dio un convite sólo a sus siervos, y no hizo invitar a ninguno de los funcionarios. [11] Y dijo a Bagoa, el eunuco, intendente de todos sus bienes: «Anda y persuade a la mujer hebrea, que posa junto a ti, que se venga a nosotros y coma y beba con nosotros; [12] pues sería una vergüenza para nosotros si a semejante mujer la dejamos ir sin haber tenido trato con ella; porque si a ésta no logramos atraérnosla, luego se burlará de nosotros. [13] Salió Bagoa de la presencia de Holofernes y entró a ella y le dijo: «No tenga reparo esta linda mujer de venir a mi señor para ser glorificada en su presencia y beber vino con nosotros regocijadamente y hacerse este día como una de las hijas de Asur, que viven en el palacio de Nabucodonosor». [14] Díjole Judit: «¿Y quién soy yo para contradecir a mi señor? Pues todo cuanto fuere grato a sus ojos, presta estoy a hacerlo, y será esto para mí motivo de regocijo hasta el día de mi muerte». [15] Y levantándose se atavió con su traje y con todas sus galas mujeriles; y se llegó su esclava y extendió en el suelo para ella frente a Holofernes las pieles que para sus usos diarios había recibido de Bagoa, para comer recostada sobre ellas. [16] Entrando Judit se recostó. El corazón de Holofernes fuera de sí se iba tras ella, y su alma recibió una fuerte sacudida, y sentía por ella una concupiscencia desapoderada. Desde el primer día que la vio andaba acechando la ocasión de seducirla. [17] Díjole Holofernes: «Ea, bebe y date al regocijo con nosotros». [18] Díjole Judit: «Beberé, sí, señor, porque el goce del vivir hoy se ha

[19] *rezongará* o moverá la lengua: sisear, dar muestras de oposición; la misma frase vemos en *Ex.*, 11, *7*; *Jos.*, 10, *21*.

[2] *por temor de que me sean escándalo:* comer manjares prohibidos por la Ley hebrea sería para Judit una ofensa a Dios, que impediría el feliz cumplimiento de sus planes y de sus promesas (11, *9-11*, *16*); frase de doble sentido (cfr. 11, *16*, nota).

[5] *a la tienda:* esto es, en uno de los departamentos de la tienda de Holofernes (cfr. 10, *20*), donde quedó sola con su sierva. — *la vigilia matutina:* la última de las vigilias nocturnas, que comenzaba dos horas después de la media noche (cfr. *Ex.*, 14, *24*, nota).

[7] *se bañaba:* se limpiaba de las impurezas legales que pudiese haber contraído en el trato con aquellos infieles de los asirios.

[10] *a solo sus siervos:* a los más íntimos de su séquito, excluyendo a aquellos que tenían algún cargo de mando en el ejército.

[11] *Bagoa:* nombre persa (diminutivo de «baga» = Dios), llevado frecuentemente por un *eunuco* de la corte persa, hasta llegar a hacerse sinónimo (cfr. PLINIO, *Hist. Nat.*, 13, 41). Este Bagoa es probablemente aquel íntimo confidente del rey Artajerjes III Ocos, mientras Holofernes mandaba el ejército, de quien escribe Diodoro Sículo (*Biblioteca*, 16, 47 y 31, 19; véase la *Introd.* a este libro). A él, como eunuco o castrado, le estaba confiada la custodia de las mujeres, como lo hace suponer la frase *junto a ti*.

[13] Bagoa hábilmente toca los resortes más a propósito para halagar la vanidad femenina.

[15] *las pieles*, que a modo de alfombras se extendían en el suelo, y así sentados en tierra solían, y aún suelen hoy en Oriente, comer las gentes ordinarias.

engrandecido en mí más que en todos los días de mi vida». [19] Y, tomando lo que le había preparado su esclava, comió y bebió delante de él. [20] Regocijóse Holofernes de tenerla a su vista, y bebió vino y más vino sin mesura, cuanto no había bebido jamás en un solo día desde que nació.

Judit corta la cabeza de Holofernes

13 En cuanto se hizo tarde, se apresuraron sus siervos a retirarse. Bagoa cerró el pabellón desde fuera y alejó a los que allí había de la presencia de su señor, y se fueron a sus camas, pues estaban todos fatigados por haberse alargado mucho el convite. [2] Quedó en el pabellón Judit sola y Holofernes, que se había dejado caer sobre el lecho, porque estaba nadando en vino. [3] Judit dijo a su esclava que se estuviera a la entrada de su cámara y que aguardase hasta que saliesen según la costumbre de cada día; pues había dicho que saldría para su oración, y así se lo había indicado a Bagoa. [4] Habíanse ido todos de su presencia, y nadie quedó en la cámara, desde el menor hasta el mayor. De pie Judit junto al lecho de Holofernes, dijo en su corazón: «Señor, Dios omnipotente, vuelve tus ojos en esta hora a la obra de mis manos para exaltación de Jerusalén. [5] Porque ahora es el tiempo de venir en socorro a tu heredad y de ejecutar mi designio para aplastamiento de los enemigos que se alzaron contra nosotros». [6] Y llegándose al poste del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, sacó de él su alfanje, [7] y acercándose al lecho, cogió la cabellera de su cabeza y dijo: «Dame fuerzas, Señor, Dios de Israel, en este día». [8] Y con toda su fuerza asestó dos golpes en su cuello y le cortó la cabeza. [9] Luego hizo rodar su cuerpo desde el lecho y quitó el conopeo de las columnas.

La cabeza de Holofernes es llevada a Betulia

De allí a poco salió y entregó a su doncella la cabeza de Holofernes, [10] y la metió en la alforja de sus manjares. Y salieron las dos juntamente, según su costumbre, a su oración. Y, atravesando el campamento, dieron la vuelta a aquel valle, subieron al monte de Betulia y llegaron a sus puertas. [11] Desde lejos dijo Judit a los que hacían la guardia junto a las puertas: «Abrid la puerta, ea, abridla. Con nosotros está Dios, el Dios nuestro, para ostentar todavía poderío en Israel y potencia contra los enemigos, como aun hoy lo hizo». [12] En cuanto los hombres de la ciudad oyeron su voz, bajaron apresuradamente a la puerta de su ciudad y convocaron a los ancianos de la ciudad. [13] Todos corrieron allá, desde el menor hasta el mayor, pues les parecía cosa increíble que hubieran vuelto. Abrieron las puertas y las recibieron; y encendiendo fuego para alumbrar, formaron corro en torno de ellas. [14] Díjoles ella a grandes voces: «Alabad a Dios, alabadle. Alabad a Dios, que no apartó su misericordia de la casa de Israel, antes aplastó a nuestros enemigos esta noche por mi mano». [15] Y sacando de la alforja la cabeza, la mostró y dijo: «Ved ahí la cabeza de Holofernes, jefe supremo del ejército de Asur, y ved ahí el conopeo bajo el cual dormía su borrachera; y le hirió el Señor por mano de mujer. [16] Y vive el Señor que me guardó en el camino que anduve, porque le sedujo mi faz para su perdición, mas no cometió delito conmigo que fuese para mí mancilla y vergüenza». [17] Fuera de sí por el asombro todo el pueblo, inclinándose, adoraron a Dios y dijeron a una voz: «Bendito eres, ¡oh Dios nuestro!, que aniquilaste en el día de hoy a los enemigos de tu pueblo». [18] Y Ozía dijo: «Bendita tú, hija, ante el Dios Altísimo sobre todas las mujeres de la tierra, y bendito el Señor Dios, creador de los cielos y de la tierra, que enderezó tus pasos para quebrantar la cabeza del jefe de nuestros enemigos. [19] Pues no se apartará eternamente tu esperanza del corazón de los hombres, que recordarán la fortaleza de Dios. [20] Y esto haga contigo Dios para eterno encumbramiento, que te visite con sus bienes; por cuanto no perdonaste a tu vida, lastimada por la humillación de nuestro linaje, antes acudiste en socorro de nuestro abatimiento, caminando derechamente en el acatamiento de nuestro Dios». Y dijo todo el pueblo: «Así sea, así sea».

La cabeza de Holofernes mostrada a Aquior

14 Díjoles Judit: «Escuchadme, hermanos. Tomad esta cabeza y suspendedla en las almenas de vuestra muralla. [2] Cuando raye la aurora y salga el sol sobre la tierra, tomará cada cual sus armas, y saldréis todos los valientes fuera de la ciudad, a las órdenes del jefe que les habréis dado, simulando bajar al

[19] Judit come sólo manjares puros, permitidos a los hebreos, como ya había protestado que lo haría desde su primera entrada a Holofernes (v. 2).

[1] *cerró el pabellón desde fuera:* no con llave, pues Judit pudo salir (v. 9), sino bajando o haciendo que ajustasen los toldos que hacían de puerta.

[19] Siempre que los hombres piensen en las muestras de *fortaleza* dadas por *Dios* en la historia del mundo, no dejarán de recordar las hazañas que tú has realizado con la ayuda de Dios, obtenidas con *tu esperanza* en Él.

[1-4] Aquí Judit toma también las veces de conductora del ejército y da órdenes como un valiente estratega. Débora antes que ella *(Jue., 4, 6-15)* y Juana de Arco bastante más tarde demostraron de la misma manera cuánto fuego de ardor bélico y luz de táctica militar es capaz de despertar la religión aun en un alma femenina.

llano contra las primeras avanzadas de los hijos de Asur; pero de hecho no bajaréis. [3] Ellos, tomando sus armaduras, irán a su campamento y despertarán a los generales del ejército de Asur; y correrán todos al pabellón de Holofernes, y, como no le hallarán, serán presa del terror y huirán de vuestra presencia. [4] Entonces, persiguiéndoles a ellos vosotros y todos los habitantes de todos los confines de Israel, dejadlos tendidos en todos sus caminos. [5] Mas antes de hacer esto llamadme a Aquior, el ammonita, para que venga y reconozca al que vilipendió la casa de Israel y a él le mandó a nosotros como para la muerte». [6] Y llamaron a Aquior de casa de Ozía. Como vino y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre en la asamblea del pueblo, cayó sobre su rostro y se desvaneció. [7] Apenas cobró el sentido, postróse a los pies de Judit y le hizo profundo acatamiento, y dijo: «Bendita tú en todo tabernáculo de Judá y en toda nación, que al oír tu nombre se estremecerán. [8] Y ahora refiéreme cuanto hiciste en estos días». Refirióle Judit en medio del pueblo cuanto había hecho desde el día que salió hasta el momento en que les hablaba. [9] En cuanto cesó de hablar, prorrumpió el pueblo en grandes gritos de júbilo y las voces repercutieron por toda la ciudad. [10] Viendo Aquior cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó firmemente en Dios, y circuncidó su carne, y quedó agregado a la casa de Israel hasta el día de hoy.

Los asirios descubren la muerte de Holofernes

[11] Cuando despuntó la aurora, los israelitas suspendieron de la muralla la cabeza de Holofernes, tomó cada cual sus armas y salieron por cohortes a las vertientes del monte. [12] Los hijos de Asur, así que los vieron, mandaron aviso a sus jefes; ellos se dirigieron a los generales y tribunos y a todos los jefes. [13] Acudieron al pabellón de Holofernes y dijeron a su intendente general: «Despierta a nuestro señor, porque osaron los siervos bajar a nosotros en son de guerra con el intento de acabar con nosotros». [14] Entró Bagoa y golpeó el velo del pabellón, pues se figuraba que estaría durmiendo con Judit. [15] Mas como nadie respondía, separando las cortinas, entró en la cámara y le halló tendido muerto en el suelo y que su cabeza había sido llevada fuera. [16] Y lanzó grandes gritos con llanto y gemidos y fuerte clamor, y rasgó sus vestiduras. [17] Entró luego en la tienda donde estaba alojada Judit, y no la halló. Y corrió a la gente y dijo a gritos: [18] «Traición han hecho los esclavos. Ignominia ha traído una sola mujer de los hebreos a la casa de Nabucodonosor. Porque sabed que Holofernes yace en el suelo y su cabeza no está en él». [19] Como tales palabras oyeron los jefes del ejército asirio, rasgaron sus túnicas, y su alma se conturbó tremendamente, y se levantó grandísima gritería y estruendo de ellos en medio del campamento.

Huida de los asirios y su persecución

15 Esto que oyeron los que estaban en las tiendas, quedaron atónitos a vista de lo ocurrido, [2] y les cogió temblor y miedo, y no había hombre que permaneciese un momento al lado de su vecino, sino que desbandándose a una huyeron por todos los caminos del llano y de la montaña. [3] Y los que estaban acampados en la montaña cercando Betulia, se dieron a la fuga. Entonces los hijos de Israel, y todos sus guerreros, se precipitaron sobre ellos. [4] Despachó Ozía a Betomestaim, Abelmaim, Hoba y Cola y a todas las comarcas de Israel quienes diesen aviso de lo ocurrido, y que todos se precipitasen sobre los enemigos hasta su exterminio. [5] Como lo oyeron los hijos de Israel, todos a una cayeron sobre ellos y los descuartizaron hasta llegar a Hoba. Asimismo los de Jerusalén y de toda la montaña sobrevinieron también, pues les había llegado la noticia de lo sucedido en el campamento de sus enemigos. También los de Galaad y de Galilea los desbarataron por los lados con gran estrago, hasta más allá de Damasco y de sus confines. [6] Los demás habitantes de Betulia cayeron sobre el campamento de Asur, lo saquearon y se enriquecieron con grande botín. [7] Y los hijos de Israel, volviendo de la matanza, se apoderaron de lo

[5] *para que venga y reconozca:* la heroína hace llamar a Aquior, quien conocía bien de vista a Holofernes, para que diera público testimonio de que aquélla era verdaderamente la cabeza del comandante supremo del ejército enemigo, a fin de que a ninguno le quedase la menor duda.

[10] Dios, que lo ordena todo para el bien de sus escogidos, a través de los acontecimientos pasados lleva como de la mano a Aquior, en premio de su sinceridad y franqueza (5, *5-21*) y en compensación de los malos tratos sufridos (6, *10-13*,) al mayor de los bienes, como es el conocimiento de Dios, la práctica de la verdadera religión, la incorporación a la sociedad de los fieles, establecida y reconocida por Dios.

[1-3] El desconcierto que de repente se produjo en el campamento asirio fue ciertamente en gran parte efecto natural de la trágica e inesperada desaparición de su jefe; no habiendo sabido tomar nadie en seguida el mando del trastornado ejército, no se pudo impedir la fuga y dispersión general; pero debió concurrir a ello, como en otros casos semejantes, una especial intervención de Dios (cfr. *Gén.*, 35, *5;* 2.º *Sam.*, 5, *24;* 2.º *Re.*, 7, *6;* 2.º *Par.*, 14, *12;* 20, *22-24*).

[4-7] Con la desorientación de las fuerzas asirias produce sublime contraste la pronta y vigorosa acción combinada de los israelitas, que saben sacar de la victoria el más ventajoso partido, exterminando el ejército enemigo. — Sobre *Betomestaim* y *Hoba* cfr. 4, *4* y *6*, notas; *Abelmaim* es probablemente lo mismo que «Belmaim» (4, *4*); *Cola* es quizá lo mismo que «Cona» (4, *4*).

restante, y las aldeas y cortijos de la montaña
y del llano cogieron copioso botín pues había
una cantidad enormemente grande.

Honras a Judit

8 Y Joakim, el sumo sacerdote, y el se-
nado de los hijos de Israel que habitaban en
Jerusalén vinieron a contemplar los bienes
que había hecho el Señor a Israel y a ver a
Judit y hablar con ella. 9 Y entrando a ella,
bendijéronla todos a una voz y le dijeron:
«Tú eres enaltecimiento de Jerusalén; tú, glo-
ria insigne de Israel; tú, grande honor de nues-
tro linaje. 10 Hiciste todo esto por tu mano,
acarreaste bienes a Israel, y se agradó Dios
en ellos. Bendita seas en el acatamiento del
Señor omnipotente para tiempo sin fin». Y
dijo todo el pueblo: «Así sea».
11 Saqueó todo el pueblo el campamento
durante treinta días. Y dieron a Judit el pa-
bellón de Holofernes y todos sus objetos de
plata, los sillones, la vajilla y todo su ajuar.
Ella, tomándolo, lo cargó sobre su mula;
enganchó sus carros y amontonó los objetos
unos sobre otros. 12 Concurrieron todas las
mujeres de Israel para verla, y le echaron
bendiciones. Hicieron ellas una danza en su
honor. Tomó ella tirsos en sus manos y los
dio a las mujeres que con ella estaban. 13 Ella
y las demás se coronaron de ramitas de olivo;
e iba ella delante de todo el pueblo en la
danza guiando a las mujeres, y seguían todos
los varones de Israel, armados y ceñidos de
coronas, cantando himnos.

Cántico de Judit

14 Entonces Judit inició el siguiente cántico
de acción de gracias a la cabeza de todo Is-
rael, y todo el pueblo con gran voz coreó esta
loa.

16 Y dijo Judit:
«Preludiad un himno al Señor con tím-
panos,
cantad a Dios con címbalos,
modulad en su honor un cántico nuevo,
enalteced e invocad su nombre.
2 Porque el Señor es un Dios debelador.
Él asentó sus reales en medio de su pue-
blo,
y me libró de mano de mis perseguidores.

3 Vino Asur de los montes del septentrión
vino con las miríadas de su ejército.
Su multitud obstruyó los torrentes de
agua,
su caballería cubrió los collados.
4 Dijo que incendiaría mis regiones,
que mataría mis jóvenes a espada,
que hollaría con sus pies mis niños de
pecho;
que entregaría a mis infantes al botín
y mis doncellas serían su presa.

5 Pero el Señor omnipotente le dejó bur-
lado,
fracasado por mano de mujer.
6 Que no cayeron sus valientes a manos de
jóvenes,
ni titanes le asestaron el golpe,
ni próceres gigantes le asaltaron;
sino Judit, la hija de Merari,
con la hermosura de su faz le enervó.
7 Despojóse el vestido de su viudez
para encumbramiento de los afligidos is-
raelitas,
ungió su faz con perfumes,
8 prendió su cabellera con diadema
y vistió estola de lino para su seducción.
9 Sus sandalias robaron sus ojos,
y su hermosura cautivó su alma:
tajó el alfanje su cerviz.
10 Horripiláronse los persas de su audacia,
y los medos se turbaron ante su osadía.
11 Entonces vociferaron a las armas mis
desgraciados y los derrotaron,
delante de mis débiles quedaron aterra-
dos,
oyeron su voz y retrocedieron desorde-
nados.
12 Como a hijos de esclavas los traspasaron,

9 *Tú*, etc.: la Vulgata lo traduce: «Tú, gloria de Jerusalén, tú, alegría de Israel, tú, honra de nuestro pueblo», palabras que se cantan en la Iglesia católica en la novena y fiesta de la Inmaculada Concepción. En efecto, Judit, que corta la cabeza del jefe de los enemigos, es hermosa figura de María, que aplasta la cabeza de la serpiente infernal (*Gén.*, 3, *15*, nota).

12 Era costumbre en los cortejos en señal de alegría y de fiesta tomar en las *manos* ramas de árboles (cfr. *Lev.*, 23, *40*), especialmente de palma, emblema de victoria (cfr. *2.° Mac.*, 10, *7*; *Jn.*, 12, *13*).

1 Este hermoso cántico, émulo de otros parecidos cantos triunfales, como *Éx.*, 15; *Jue.*, 5; *1.° Sam.*, 2, *1-10*, se divide en tres partes marcadamente distintas: primera *(1-2)*, exordio con una invitación general a alabar a Dios por el auxilio tantas veces prestado a su pueblo; segunda *(3-12)*, objeto particular de la alegría presente, en tres secciones: *3-4* la invasión del ejército asirio; *5-9* la audaz empresa de Judit, que tan feliz éxito tuvo para la salvación de toda la nación; *10-12* fuga y derrota de los asirios; tercera *(13-17)*, alabanza general a Dios, soberano y gobernador del mundo tanto físico como moral.

2 Aquí habla Judit en nombre de toda la nación a la que se refieren los pronombres *me* y *mis*. La especial presencia de Dios con la asistencia continua a su pueblo se expresa con la metáfora de acamparse, como plantando sus tiendas, en medio de ellos (cfr. *Éx.*, 26, *11*; *Lev.*, 26, *11-12*). Véase además 9, *7*, nota.

3 *de los montes del septentrión*, que fueron el primer teatro de la invasión asiria (2, *22*).

4 Sobre los propósitos del asirio envalentonado cfr. 6, *2-4*; y también *2.° Re.*, 19, *23* y el hermoso paralelo de *Éx.*, 15, *9*.

6 *titanes* y *gigantes* son términos tomados de la mitología griega y de uso corriente para el lenguaje hebreo cfr. *Núm.*, 13, *33*; *Dt.*, 2, *11*; *1.° Sam.*, 17, *4-7*; *2.° Sam.*, 21, *16-22*.

10-11 *Persas* y *medos* en el uso posterior se toman en general por los dominadores del antiguo Oriente, anteriormente son llamados con frecuencia «asirios» (cfr. 1, *11*

como a fugitivos los herían;
perecieron en el fragor de la batalla,
a manos de las huestes del Señor.

[13] Cantaré a mi Dios un himno nuevo.
Señor, grande eres y glorioso,
admirable en tu fuerza, insuperable.
[14] A ti sirven todas las cosas, creadas por ti,
porque tú lo dijiste y fueron hechas.
Enviaste tu espíritu, y fueron formadas,
no hay quien se resista a tu voz.
[15] Los montes se conmoverán desde sus cimientos como las aguas,
las peñas como cera se derretirán ante tu faz.
Mas para con aquellos que te temen,
tú te muestras propicio.
[16] Poquedad es todo sacrificio en olor de suavidad,
cosa mínima toda enjundia ofrecida a ti en holocausto.
Mas los que a ti temen, Señor, serán grandes para siempre.
[17] ¡Ay de las gentes que se alcen contra mi linaje!
El Señor omnipotente tomará de ellos venganza en el día del juicio.
Meterá fuego y gusanos en sus carnes,
y llorarán penando eternamente».

Últimos actos y muerte de Judit

[18] En cuanto llegaron a Jerusalén, adoraron a Dios. Y cuando el pueblo se hubo purificado, ofrecieron sus holocaustos, sus víctimas espontáneas y sus dones. [19] Consagró Judit los objetos de Holofernes, todos cuantos el pueblo le había dado, y el conopeo que para sí tomó de su cámara, lo consagró como ofrenda al Señor. [20] Se estuvo el pueblo regocijándose en Jerusalén en presencia del santuario durante tres meses, y Judit permaneció con ellos. [21] Pasados estos días, se tornó cada cual a su propio hogar, y Judit marchó a Betulia y permanecía al cuidado de su hacienda, y durante su tiempo se hizo famosa en toda la tierra. [22] Muchos la codiciaron, mas no la conoció varón en todos los días de su vida desde que murió Manasés, su marido, y fue reunido a sus abuelos. [23] Llegó a una edad muy avanzada, y envejeció en casa de su marido hasta los ciento cinco años. Dio libertad a su doncella. Y murió en Betulia, y la sepultaron en la tumba de su marido, Manasés. [24] Hizo luto de ella la casa de Israel por siete días. Antes de morir repartió sus bienes entre los parientes más próximos de Manasés, su marido, y entre los de su propia familia. [25] Y ya no hubo quien atemorizase a los hijos de Israel en los días de Judit ni después de su muerte, por largo tiempo.

8, *9;* 9, *7;* 10, *11*); pero si los hechos narrados en este libro acaecieron como dijimos (*Introd.* a este libro) bajo Artajerjes III, a lo menos el término de *persas* tiene aquí sentido propio y riguroso. Se describe aquí poéticamente el efecto de la estratagema ideada por Judit (14, *2-4*); la sola formación de las fuerzas israelitas sembró el terror y la confusión en las filas enemigas, y, habiendo comenzado ellos a darse a la fuga, se siguió fácil y rápidamente la mortandad.

[13-15] Poder de Dios Creador: su *espíritu* o soplo es su palabra (cfr. *Sal.* 33, *6*), que basta a hacerlo y deshacerlo todo (cfr. *Gén.*, 1, *3; Sal.* 104, *29-30;* 148, *5*); la escena de los *montes* que *se conmoverán* desde *sus cimientos y se derretirán* es general en la descripción de las teofanías o apariciones divinas, especialmente de Dios juez y vengador (*Jue.*, 5, *5; Sal.* 18, *8;* 97, *5; Is.*, 64, *2; Hab.*, 3, *6*).

[16-17] En comparación con un sincero y profundo sentimiento religioso y con un corazón dado de veras a Dios, casi parecen nada los actos externos del culto, aun el más grande, como es el *sacrificio* (cfr. *Sal.* 50, *8-23; Is.*, 1, *10-17; Am.*, 5, *21-24*). El valor personal del fiel adorador del verdadero Dios oportunamente se contrapone al arrogante despliegue de fuerzas de los poderes humanos (vv. *3-6*); de aquí el severo aviso a los temerarios enemigos de los que piadosamente creen en el Señor. La conclusión, semejante a la del cántico de Débora (*Jue.*, 5, *31*), arroja un rayo de luz sobre la justicia definitiva, que tiene su cumplimiento en la vida futura (cfr. *Is.*, 66, *24; Mc.*, 9, *43-48*).

[18] Después de las primeras explosiones de alegría en la misma Betulia, se van a Jerusalén a celebrar funciones religiosas de acción de gracias y de propiciación, en el único templo y en el único altar del solo Dios verdadero. El pueblo se prepara con purificaciones (cfr. *Éx.*, 19, *10; Jos.*, 3, *5;* 7, *13; 1.º Sam.*, 16, *5; Jl.*, 2, *15*), tanto más necesarias en aquellas circunstancias, después de la matanza de los enemigos (15, *5*) y el inevitable contacto de cadáveres (*Núm.*, 19, *11-16;* 31, *19*).

[19] *todos cuantos el pueblo le había dado*, como se dijo antes (15, *11*). — *el conopeo* del que ya se habló en 10, *21;* 13, *9, 15*.

[21] *al cuidado de su hacienda:* en los inmuebles que le había dejado su marido (8, *7*).

[22] Modelo de casta viudez, Judit demostró cómo renunciando a las bodas con un hombre puede una mujer virtuosa ser madre de todo un pueblo (cfr. vv. *4, 11* y *Jue.*, 5, *7*).

[23-25] Conclusión del libro en el acostumbrado estilo bíblico de las biografías (cfr. *Gén.*, 50, *22-26; Dt.*, 34, *5-12; Jos.*, 24, *29-33; Tob.*, 14, *11-15* y el epílogo a cada uno de los reinados en los libros de los *Reyes*). — La entera *libertad* personal concedida a la *doncella* o esclava que había acompañado y asistido a Judit en la arriesgada empresa en pro de la liberación nacional, fue acto de grande humanidad por parte de la señora, y justa recompensa a los méritos de la fiel sierva. — *siete días:* era la duración ordinaria de las manifestaciones públicas y privadas de *luto* (cfr. *Gén.*, 50, *10; 1.º Sam.*, 31, *13; 1.º Par.*, 10, *12*). — *entre los parientes más próximos*, según el espíritu de la ley, que tutelaba la conservación del patrimonio íntegro en las tribus y familias (cfr. *Lev.*, 25, *10; Núm.*, 27, *5-11;* 36, *3-9*). — *por largo tiempo;* un siglo por lo menos de verdadera paz debió de seguir a la liberación de Betulia y de toda la nación judía; lo que puede afirmarse del tiempo que siguió a la invasión de Artajerjes III (*Introd.*). — La Vulgata, y sólo ella, añade al final que en conmemoración del fausto acontecimiento se instituyó una fiesta anual; debió de estar limitada a cierto tiempo o lugar, pues en ninguna otra parte se hace mención de ello.

1º MACABEOS

Alejandro Magno y sus sucesores

1 Después que Alejandro macedonio, hijo
de Filipo, partiendo del país de Quitim, ven-
ció a Darío, rey de los persas y de los medos;
reinó en lugar suyo, primero entre los griegos.
2 Combatió muchas guerras, expugnó ciuda-
des fuertes y dio muerte a algunos reyes.
3 Atravesó la tierra hasta sus confines, se apo-
deró de los despojos de muchas naciones, y
enmudeció la tierra a sus pies. Su corazón se
engrió e hinchó de orgullo. 4 Juntó poderosí-
simos ejércitos, sometió a provincias, nacio-
nes y soberanos, que se le hicieron tributarios.
5 Después de todo esto cayó en el lecho y enten-
dió que se iba a morir. 6 Llamando a sus ofi-
ciales, nobles que con él se habían criado desde
la juventud, dividió entre ellos aún en vida
su reino. 7 Había reinado Alejandro doce años
y murió. 8 Tomaron posesión del poder sus
generales, cada uno en su lugar respectivo,
9 y en cuanto él murió se ciñeron todos la dia-
dema, y sus hijos después de ellos durante
muchos años, llenando de males la tierra.

1-3 **Invasión griega en Oriente, primer origen de las condiciones en que vino a encontrarse Palestina en tiempo de los Macabeos.** — *Alejandro* Magno, o el Grande, desde el pequeño reino hereditario de Macedonia, comprendido aquí en el término *Quitim*, o país de los quiteos (cfr. *Gén.*, 10, *4*; *Núm.*, 24, *24*, nota), marchó a la conquista de Oriente el año 334 a. de C., sometiendo el imperio de los *persas* con la dominación griega.

5-7 *cayó en el lecho* enfermo de fiebres en Babilonia en junio del 323 a. de C. y murió el 13 de aquel mes, a los treinta y tres años, después de un reinado de *doce años* y ocho meses. Fue un astro de primera magnitud en la historia de la humanidad, y su figura pronto llegó a ser legendaria.

8-9 Los diadocos o sucesores de Alejandro se repartieron su inmenso imperio, tocando el Egipto a los lagidas (Tolomeos), y la Siria a los seleúcidas, que en 306 antes de Cristo tomaron título de reyes y constituyeron como capital a la recién fundada Antioquía. La Palestina, situada en medio de los dos poderosos reinos, fue objeto de disputa entre ellos. Primero la poseyeron los lagidas, luego pasó a los seleúcidas después de la victoria de Antíoco el Grande sobre el ejército egipcio en Panión (ahora Banias, al pie del Hermón) en el año 200 a. de C.

Antíoco Epifanes

[10] De ellos brotó aquella raíz pecadora,
Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que
estuvo rehén en Roma y se apoderó del reino
el año ciento treinta y siete del imperio de los
griegos. [11] Salieron de Israel por aquellos días
hijos inicuos, que persuadieron a muchos di-
ciéndoles: «Ea, hagamos alianza con las nacio-
nes circunvecinas, pues desde que nos sepa-
ramos de ellas nos han encontrado calamida-
des sin cuento»; [12] y a muchos les pareció bien
este consejo. [13] Algunos del pueblo se ofrecie-
ron a ir al rey, el cual les dio facultad de vivir
según las costumbres de los gentiles. [14] Le-
vantaron, pues, en Jerusalén un gimnasio con-
forme al estilo de los paganos, [15] se restable-
cieron los prepucios, abandonaron la Alianza
santa, se coligaron con los gentiles y se ven-
dieron para obrar el mal.
[16] Una vez que Antíoco consolidó el reino,
concibió el designio de dominar Egipto a fin
de reinar sobre las dos naciones. [17] Entró,
pues, en Egipto con un poderoso ejército, con
carros y elefantes y con una gran flota, [18] e
hizo la guerra a Tolomeo, rey de Egipto. Ate-
morizado Tolomeo del encuentro, echó a huir,
y muchos cayeron muertos en el campo. [19] Los
vencedores se apoderaron de las ciudades fuer-
tes de Egipto, y el país fue saqueado. [20] El
año ciento cuarenta y tres, después de haber
subyugado a Egipto, vino Antíoco contra Is-
rael y subió a Jerusalén con poderoso ejército.
[21] Entró con insolencia en el santuario, tomó
el altar de oro, el candelabro con todos sus
utensilios, [22] la mesa de la proposición, las
tazas, las copas, los incensarios de oro, la cor-
tina, las coronas, y arrancó todas las láminas
del decorado de oro que cubría la fachada del
templo. [23] Tomó asimismo la plata, oro y
vasos preciosos y se llevó los tesoros escon-
didos que pudo hallar. [24] Con todo aquel bo-
tín se volvió a su tierra, habiendo hecho gran
mortandad y proferido palabras muy inso-
lentes.

[25] Un gran duelo sobrevino a Israel en todos
los hogares:
[26] se lamentaron los príncipes y los ancianos;
las doncellas y los jóvenes perdieron su
vigor,
y se alteró la belleza de las mujeres.
[27] Todos los novios entonaron lamentacio-
nes,
y hacía duelo la novia sentada en el lecho
nupcial.
[28] Se estremeció la tierra por la consterna-
ción de sus moradores,
y toda la casa de Jacob quedó cubierta
de confusión.

Destrucción y persecución

[29] Dos años después envió el rey a un comi-
sario de los tributos a las ciudades de Judá,
quien llegó a Jerusalén con poderoso acompa-
ñamiento, [30] y con falsía les dirigió palabras
pacíficas, en las que ellos creyeron. Pero de
repente se arrojó sobre la ciudad, causando en
ella gran destrozo y haciendo perecer a mu-
chos israelitas. [31] Saqueó la ciudad, la entregó
a las llamas y derribó las casas y muros que la
cercaban. [32] Llevaron cautivas a las mujeres
y a los niños y se apoderaron de los ganados.
[33] Edificaron en torno a la ciudad de David
un muro grande y fuerte, y torres también
fuertes, con lo que hicieron de ella una ciuda-
dela. [34] Colocaron allí gente impía, hombres
sin ley, que en ella se hicieron fuertes. [35] La
aprovisionaron de armas y vituallas, y reu-
niendo los despojos de Jerusalén, los deposi-
taron allí, viniendo a ser para la ciudad un
gran lazo. [36] Fue esta ciudadela una amenaza
contra el santuario, una asechanza continua
para Israel.
[37] Derramaron también sangre inocente en
torno del santuario
y profanaron el lugar santo.
[38] A causa de ellos huyeron los habitantes
de Jerusalén,
que vino a ser morada de extranjeros.

[10] *Antíoco Epifanes* era *hijo* de *Antíoco* el Grande (223-187 a. de C.); durante doce años fue *rehén en Roma* después de la derrota de su padre en Magnesia (190 antes de Cristo), y reinó después desde 175 a 163 a. de C. sucediendo a su hermano Seleuco Filopátor (187-175), acerca del cual cfr. 7, *1*, nota. — La fecha *año ciento treinta y siete* se refiere a la era griega o de los seleúcidas, que comenzó el año 312, como dijimos en la *Introd.* y corresponde al 176-175 a. de C.

[11] Por *2.° Mac.*, 4, *7-14* sabemos que el principal de estos instigadores era Jasón, que ambicionaba para sí el cargo de sumo sacerdote, del que estaba investido Onías, su hermano mayor.

[14-15] *un gimnasio* o palestra para los ejercicios gimnásticos, que se practicaban por jóvenes completamente desnudos, *conforme al estilo* de los griegos. Los judíos que tomaban parte en ellos, habrían venido así a descubrir su circuncisión, escarnecida y vilipendiada por los gentiles, por lo cual con cierto artificio restauraban la piel quitada por tal práctica (cfr. *Gén.*, 17, *11-14*; *1.° Cor.*, 7, *18*). Así por un vil respeto humano renunciaban *a la Alianza santa* concluida entre Dios y Abraham y sus descendientes (*Gén.*, 17, *1-8*), de la cual era precisamente la circuncisión la señal obligatoria (*Gén.*, 17, *10-14*); y al mismo tiempo perdían el derecho a las bendiciones y promesas hechas a Abraham y a su posteridad.

[21-23] Sobre todos estos objetos que estaban dentro o a la entrada del *santuario* reservado a los sacerdotes cfr. *1.° Re.*, 7, *48-50*; *Esd.*, 1, *7-11*.

[25-28] Fragmento de elegía en ritmo y estilo bellamente poético, tomado probablemente de algún canto popular o literario.

[29] *un comisario*, llamado Apolonio, como sabemos por *2.° Mac.*, 5, *24*, donde se dice de él que era «comandante de los misios», esto es, de un cuerpo especial de milicias a las órdenes del rey. Quizá ha habido de por medio alguna equivocación del traductor griego, pues a los *tributos* en hebreo se les llama «missim».

[33] *ciudadela*: en griego «acra», que vino a ser como el nombre propio de aquella parte de la ciudad; esta fortaleza dio mucho que hacer a los Macabeos y fue el obstáculo más tenaz para la independencia de la nación (cfr. 6, *18-32*; 11, *20-24*; 13, *49-51*).

Se hizo extraña a su propia prole,
y sus hijos la abandonaron.
[39] Su santuario quedó desolado como un desierto;
sus fiestas se convirtieron en duelo,
sus sábados en ultraje
y en desprecio su reputación.
[40] Al igual de su gloria creció su deshonra,
y su grandeza se convirtió en duelo.

[41] El rey Antíoco publicó entre tanto un edicto en todo su reino, de que todos formasen un solo pueblo, [42] abandonando cada uno sus peculiares leyes. Todas las naciones se conformaron a la orden del rey, [43] y aun muchos israelitas se amoldaron a su culto, sacrificando a los ídolos y profanando el sábado. [44] Envió el rey órdenes escritas por medio de mensajeros a Jerusalén y a las ciudades de Judá, de que todos siguieran leyes extrañas al país; [45] que se prohibiesen en el santuario los holocaustos, sacrificios y libaciones; que se profanasen los sábados y días festivos; [46] que se contaminasen el santuario y las personas santas; [47] que se edificasen altares y recintos sagrados e ídolos, y se ofreciesen en sacrificio puercos y animales impuros; [48] que dejasen a sus hijos incircuncisos mancharse con toda suerte de impurezas y abominaciones, [49] de forma que olvidasen la Ley y mudasen todas las prescripciones; [50] y que quien no obrase conforme a este decreto del rey, fuese condenado a morir. [51] A este tenor escribió a todo su reino, instituyó inspectores sobre todo el pueblo y ordenó a las ciudades de Judá que sacrificasen en cada ciudad. [52] Se les unieron muchos del pueblo, todos los que abandonaron la Ley; hicieron mucho mal en el país, [53] y obligaron a los israelitas fieles a ocultarse en toda suerte de escondrijos.

[54] El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, edificaron sobre el altar la abominación de la desolación, y en las ciudades circunvecinas de Judá edificaron altares; [55] quemaban incienso en las puertas de las casas y en las plazas; [56] y los libros de la Ley que hallaban, los rasgaban y echaban al fuego. [57] A quien encontraban con un libro de la Alianza o mostraba afecto a la Ley, en virtud del decreto del rey se le condenaba a morir. [58] Con tal violencia trataban a Israel, a cuantos eran hallados en sus ciudades, un mes y otro mes. [59] El veinticinco del mes sacrificaron en el ara erigida junto al altar. [60] Las mujeres que habían circuncidado a sus hijos eran muertas, según el decreto, [61] con los niños suspendidos a su cuello, con sus familiares y con quienes los habían circuncidado. [62] Muchos en Israel se hicieron fuertes y mantuvieron la resolución de no comer cosa impura, [63] prefiriendo morir a mancharse con los alimentos y profanar la santa Alianza; y murieron. [64] Muy grande fue la ira que descargó sobre Israel.

El padre de los Macabeos y su oposición

2 Por entonces se alzó Matatía, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote, de los hijos de Joarib, de Jerusalén, que vivía en Modín. [2] Tenía cinco hijos: Juan, apellidado Gadi; [3] Simón, llamado Tasi; [4] Judas, apellidado Macabeo; [5] Eleázar, apellidado Avarón, y Jonatás, apellidado Apfus. [6] Y viendo los ultrajes cometidos en Judá y en Jerusalén, [7] dijo: «¡Ay de mí! ¿Por qué nací yo, para ver la ruina de mi pueblo y la ruina de la ciudad santa; para habitar aquí, cuando ella es entregada en poder de los enemigos, y su santuario en poder de extraños?

[8] Su templo fue tratado como la casa de un infame;
[9] sus utensilios magníficos, llevados en botín;
sus niños muertos en las plazas;

[51] *inspectores* para velar que sus órdenes fuesen cumplidas puntualmente. — *en cada ciudad*, contra lo mandado por la ley mosaica, la cual no permitía ningún sacrificio fuera del templo de Jerusalén.

[52-53] *Se les unieron:* a los emisarios del rey. — *Israel:* entiéndanse los israelitas que permanecieron fieles a la Ley santa de Dios y constantes en la práctica de la religión. Éstos para escapar a las vejaciones de los paganos o paganizantes buscaron *ocultarse* en los escondrijos que les ofrecía la naturaleza del país, como las cuevas y los vericuetos de las montañas (cfr. 2, *31-34*). En este libro se entiende por *Ley* la ley divina, la ley mosaica.

[54] *Casleu* era el mes tercero del año civil y noveno del religioso de los hebreos, correspondiente en su casi totalidad a nuestro diciembre (cfr. *Neh.*, 1, *1*, nota). Este hecho sucedió por tanto hacia el 10 de diciembre de 168 a. de C. — *sobre el altar* de los holocaustos (cfr. *2.º Re.*, 16, *14*, nota) fue erigida una estatua o imagen de Júpiter Olímpico (cfr. *2.º Mac.*, 6, *2*), que aquí, con expresión tomada de *Dan.*, 9, *27*; 11, *31* (cfr. *Mt.*, 24, *15*), es llamada *abominación de la desolación* en detestación de la impiedad pagana.

[58] *un mes y otro mes:* con motivo de celebrar fiestas paganas, civiles y religiosas (cfr. *2.º Mac.*, 6, *7*). — *hallados* o sorprendidos en la práctica de la Ley y la religión tradicionales.

[59] *el veinticinco del mes*, con motivo de celebrarse el día en que en el mes de Casleu del 168 a. de C. se había ofrecido sacrificio por vez primera *en el ara* levantada el precedente día 15 (cfr. v. *54*).

[60-61] Sobre los malos tratos que se daba a las mujeres cfr. *2.º Mac.*, 6, *10*.

[64] *grande ira* de Dios, azote (cfr. *2.º Re.*, 3, *27*; *1.º Par.*, 27, *24*, notas).

[1-5] Presentación de la generosa familia sacerdotal, de la que salieron los campeones de la libertad religiosa y civil cuyas hazañas forman la trama de este libro. — *Joarib*, o Joiarib, era el jefe de familia de la primera entre las 24 clases en que estaba dividido el cuerpo sacerdotal para los turnos de servicio en el templo (cfr. *1.º Par.*, 24, *7*). — *Modín*, hoy Midie, pueblo a 12 kilómetros al este de Lida y cerca de 30 al noroeste de Jerusalén. — *Macabeo*, sobrenombre del tercero de los hijos de Matatía, extendido después por el uso literario a toda la familia; probablemente se deriva del hebreo (y arameo) «makkaba», que significa «martillo».

y sus jóvenes, sucumbidos al filo de la
espada enemiga.
10 ¿Qué nación no ha heredado de su reino,
se ha apoderado de sus despojos?
11 Todo su esplendor le fue arrebatado,
y de libre fue hecha esclava.
12 Y he aquí que está desolado nuestro santuario,
que era nuestro brillo y nuestra gloria;
está profanado por las gentes.
13 ¿Para qué ya viviremos?».

14 Rasgaron Matatía y sus hijos sus mantos, se cubrieron de paños sucios e hicieron gran llanto.

Firmeza y celo de Matatía

15 Llegaron entonces a la ciudad de Modín los oficiales del rey encargados de forzar a la apostasía, para organizar sacrificios. 16 Muchos israelitas se unieron a ellos, mientras Matatía y sus hijos acudieron también. 17 Los enviados del rey, dirigiéndose a Matatía, le dijeron: «Tú eres el primero e ilustre personaje en esta ciudad, apoyado por hijos y parientes; 18 acércate, pues, el primero, y cumple el decreto del rey, como lo han hecho todas las naciones, los varones de Judá y los que han quedado en Jerusalén. Y seréis tú y tus hijos de los amigos del rey, y os enriqueceréis, tú y tus hijos, de plata y oro y otros muchos presentes». 19 A lo que contestó Matatía, diciendo en alta voz: «Aunque todas las naciones que forman el imperio del rey le obedezcan, abandonando cada uno el culto de sus padres y sometiéndose a sus mandatos, 20 yo y mis hijos y mis hermanos seguiremos el pacto de nuestros padres. 21 Líbrenos Dios de abandonar la Ley y los preceptos. 22 No escucharemos las palabras del rey para apartarnos de nuestro culto, a la derecha o a la izquierda».

23 Apenas terminó de proferir estas palabras, cuando se acercó en presencia de todos un judío para sacrificar en el altar de Modín, según el decreto del rey. 24 Al verlo Matatía, se indignó y sus entrañas se estremecieron; y dejándose conducir de justa cólera, corrió y le degolló sobre el altar. 25 En el mismo instante mató al comisario del rey, que forzaba a sacrificar, y destrozó el altar. 26 Mostró así celo por la Ley, como lo había hecho Finehes con Zambri, hijo de Salom. 27 Gritó entonces con voz potente Matatía en la ciudad, y dijo: «Todo el que sienta celo por la Ley y mantenga la Alianza, salga de la ciudad en pos de mí». 28 Y huyeron él y sus hijos a las montañas, abandonando cuanto poseían en la ciudad.

Sacrificio glorioso

29 Entonces muchos que buscaban la justicia y la ley, descendieron al desierto, para habitar allí, 30 tanto ellos como sus hijos, sus mujeres y sus rebaños, pues los sufrimientos que los acechaban llegaban al colmo. 31 Y así que se anunció a los enviados del rey y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, que algunos hombres, infringiendo el mandato del rey, habían bajado para esconderse en el desierto, 32 en seguida corrieron muchos tras ellos, y los alcanzaron; y, acampando frente a ellos, los atacaron en día de sábado. 33 Y les dijeron: «Basta ya haber resistido hasta ahora. Salid y obrad según el decreto del rey, y viviréis». 34 Ellos contestaron: «No saldremos, ni observaremos el precepto del rey, violando el día de sábado». 35 En seguida los enemigos les presentaron combate; 36 y ellos no les respondieron, ni les tiraron una piedra, ni taparon sus escondrijos, 37 diciendo: «Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra testificarán de nosotros que injustamente nos hacéis perecer». 38 Y habiendo entablado combate en día de sábado, murieron ellos, sus mujeres, sus hijos y sus rebaños, hasta unas mil personas.

39 Cuando Matatía y sus amigos lo supieron, hicieron por ellos un gran duelo, 40 pero se dijeron unos a otros: «Si todos obramos

14 El rasgarse las vestiduras y ponerse encima *paños sucios*, que en griego y en hebreo llevan el nombre genérico de «saco», eran muestras rituales de consternación y de luto (cfr. las notas a *Gén.*, 37, *29, 34*); el saco se usaba también en tiempo de penitencia y de oración, como lo era ciertamente entonces para aquella familia sacerdotal (cfr. *1.º Re.*, 20, *31; 2.º Re.*, 19, *1; 1.º Par.*, 21, *16*).

15-16 Ocasión próxima que hizo saltar la chispa de la insurrección. Llegados *a Modín*, los *oficiales del rey* y habiéndose situado junto al altar pagano levantado en una plaza (cfr. v. *23*; 1, *47, 54, 55*), acudieron allí *muchos israelitas*, dispuestos quien más quien menos a *organizar* el impío sacrificio que se les pedía. Fueron también *Matatía y sus hijos* para observar cómo iban las cosas y obrar según lo que su conciencia y su celo les dictase, como lo prueban los hechos siguientes.

18 *amigos del rey* se llamaban en la corte seleúcida los altos dignatarios civiles y militares (cfr. 6, *10, 14*; 11, *26; 2.º Mac.*, 7, *24*).

20 *el pacto* o alianza sagrada entre Dios y su pueblo, llevado a cabo por medio de Moisés en el monte Sinaí (*Éx.*, 19, *20*).

24 *de justa cólera* o según la Ley, que en casos semejantes de provocación a actos idolátricos ordenaba matar inmediatamente al escandaloso (*Dt.*, 13, *7-12*).

29 *al desierto* de Judá, a lo largo del declive que desciende desde la montaña hacia el Mar Muerto (cfr. *1.º Sam.*, 23, *14, 24, 25*, notas).

32 *en día de sábado*, en el cual los judíos, por respeto a lo que mandaba la Ley (*Éx.*, 20, *8-10*; 31, *12-16*), no se habrían atrevido a empuñar las armas para defenderse. De esta manera aquellos valientes soldados especulaban villanamente con el espíritu religioso de aquel pueblo para conseguir una fácil victoria. Así lo había hecho ya Tolomeo de Lago para apoderarse de Jerusalén el año 320 a. de C.

37 *en nuestra sencillez*, que importa ya inocencia o exención de culpa, ya candor en la observancia entera de la Ley, sin andar mirando si en algún caso no era obligatoria (cfr. vv. *40-41*). Admirable virtud, a la verdad, en aquellas gentes sencillas, el sacrificio no necesario de la vida, pero ofrecido generosamente con pura conciencia (cfr. San Ambrosio, *Officiorum*, l. I, n. 197).

40-41 Recta interpretación de una ley positiva (des-

como obraron nuestros hermanos, no combatiendo contra las naciones por nuestra vida y
por nuestras instituciones, pronto nos exterminarán de la tierra». [41] Y decidieron aquel
día: «Quienquiera que sea el hombre que en día
de sábado venga a pelear contra nosotros,
lucharemos nosotros contra él, para que no
muramos todos, como murieron nuestros hermanos en sus escondrijos». [42] Entonces se reunió con ellos un grupo de asideos, hombres
valientes de Israel, todos adictos a la Ley.
[43] Cuantos querían escapar a los males se unían
a ellos, y les servían de refuerzo. [44] Habiendo
formado así un ejército,
hirieron a los prevaricadores en su ira
y a los impíos en su indignación.
Los restantes huyeron a los gentiles para salvarse. [45] Recorrieron Matatía y sus amigos
el país, destruyendo altares, [46] circuncidando
a la fuerza a cuantos niños incircuncisos hallaron en territorio de Israel. [47] Perseguían a los
orgullosos, y la empresa prosperaba por su
medio. [48] Vindicaban la Ley contra el poder
de los gentiles y los reyes, y no se doblegaban
ante los pecadores.

Testamento de Matatía

[49] Al acercarse el tiempo de la muerte de
Matatía, dijo éste a sus hijos: «Ahora domina
el orgullo y el castigo, es tiempo de ruina y de
ardiente cólera. [50] Ahora, hijos míos, mostraos celadores de la Ley y dad vuestra vida
por la Alianza de nuestros padres. [51] Acordaos
de las hazañas que hicieron en sus tiempos los
antepasados, y alcanzaréis gran gloria y nombre sempiterno. [52] ¿No fue, por ventura,
Abraham hallado fiel en la tentación y le fue
imputado esto a justicia? [53] Guardó José la
Ley en el tiempo de su aflicción, y vino a ser
el señor de Egipto. [54] Finehes, nuestro padre,
por su abrasado celo recibió la solemne promesa de un sacerdocio eterno. [55] Josué, por
haber cumplido la divina palabra, llegó a ser
juez de Israel. [56] Caleb, por su testimonio
ante la asamblea, recibió la heredad de la
tierra. [57] David, por su piedad, heredó el
trono real para siempre. [58] Elías, por su abrasado celo de la Ley, fue ascendido al cielo.
[59] Ananía, Azaría y Misael, por su fe, se
libraron de las llamas. [60] Daniel, por su inocencia, fue libertado de la boca de los leones;
[61] y de este modo veréis de generación en generación que todos los que confían en Él no descaecen. [62] No temáis las amenazas de un hombre pecador, porque su gloria se trueca en basura y en gusanos. [63] Hoy se ensalza, pero
mañana no será hallado, porque se habrá
vuelto al polvo, y sus pensamientos se habrán
desvanecido. [64] Hijos míos, sed fuertes y combatid vigorosamente por la Ley, que por ella
seréis glorificados. [65] Ahí tenéis a Simeón,
vuestro hermano; yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre; él será para vosotros un padre. [66] Que Judas Macabeo, guerrero valiente desde su juventud, sea vuestro
capitán del ejército y quien dirija la guerra
contra los pueblos. [67] Y vosotros, atraeos a
todos los observantes de la Ley y vengad severamente a vuestro pueblo. [68] Devolved a los
gentiles su merecido y observad los preceptos
de la Ley». [69] Y bendiciéndoles, fue a reunirse
con sus padres. [70] Murió el año ciento cuarenta y seis, y fue sepultado en el sepulcro de
sus padres en Modín, y todo Israel le lloró
amargamente.

El héroe Judas Macabeo

3 Le sucedió en el mando su hijo Judas,
apellidado Macabeo, [2] a quien apoyaron sus
hermanos y cuantos se habían unido a su
padre y peleaban con alegría por Israel.

canso del sábado), que no obliga cuando peligran los individuos, la nación y aun la misma religión. Pero se determina sólo rechazar la fuerza con la fuerza, y también no tomar la ofensiva en día de sábado.

[42] Los *asideos* (en hebreo «hasidím», que significa «piadosos, devotos») formaban un *grupo* o asociación de personas adictísimas a la Ley y a la más rígida interpretación de ella, del modo que más tarde los fariseos, tan célebres en el Evangelio. Probablemente ellos influyeron, antes de la prudente advertencia de Matatía, en la resolución de que se habla en el v. *34*.

[44] El ardor de la nueva milicia de los celosos israelitas se dirigió sobre todo contra sus compatriotas que, cediendo a la presión de los *gentiles*, habían desertado de la Ley y renegado de su religión.

[48] *los pecadores*, en general, colectivamente, pero con la mira puesta principalmente en Antíoco, causa primera de los males que padecía Israel.

[49] *Matatía*, al modo del patriarca Jacob (*Gén.*, 49), antes de morir reúne en torno a sí a *sus hijos* y les dirige una exhortación acomodada a las circunstancias de los tiempos para estimularles a mantener y defender la religión, el tesoro más sagrado de la familia y de la nación.

[52-60] Ejemplos de los antepasados que son a un tiempo estímulo y modelo para obrar con generosidad y gallardía. Todos ellos son alusiones a hechos narrados en los libros sagrados acerca de *Abraham* (*Gén.*, 22), de *José* (*Gén.*, 39; *7-41*, *45*), de *Finehes*, especialmente recordado como antepasado por ser de la línea sacerdotal más directa (*Núm.*, 25, *6-13*), de *Josué* (*Núm.*, 27, *15-23*; *Jos.*, 1, *1-9*), de *Caleb* (*Núm.*, 13, *25-14*, *24*), de *David* (*2.º Sam.*, 7, *1-16*), de *Elías* (*1.º Re.*, 19, *10*; *2.º Re.*, 2, *11*), de los tres jóvenes de Babilonia (*Dan.*, 3), de *Daniel* (*Dan.*, 6). Cfr. con esta enumeración *Heb.*, 11, *4-32*.

[62-63] Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento nos pintan frecuentemente con vivos y variados colores la caducidad de la gloria y de la prosperidad mundana; tienen especial relación con el presente pasaje *Job*, 20, *5-8*; *Sal.* 37, *35-36*; 146, *4*; *Sab.*, 5, *8-13*; *Eclí.*, 10, *9-13*; *Is.*, 51, *7-8*; *Sant.*, 4, *15*. En la alusión a *basura* y a *gusanos* hay un profético presentimiento del miserable fin de Antíoco (*2.º Mac.*, 9, *5-10*).

[65] *Simeón* (lo mismo que «Simón», v. *3*, forma tardía y más común) por sus dotes personales se mostró con sus hechos (cfr. 5, *17-23*; 13-16), digno de ser puesto al frente de la familia, si bien era el segundogénito.

[69-70] Fin de Matatía, en el estilo del epílogo usado en los libros de los *Reyes* en cada uno de los reinados (cfr. *Introd. a Reyes*). — El *año ciento cuarenta y seis*, de la era seleúcida (cfr. *Introd.* a este libro) cae entre 167 y 166 a. de C. — Acerca del *sepulcro de sus padres* o tumba de familia *en Modín*, cfr. 13, *25-30*.

[3] Por medio de él se preparó la salvación
y se dilató la gloria de su pueblo.
Revistióse la coraza como un héroe,
se ciñó sus armas bélicas
y trabó batallas,
protegiendo con su espada el campamento.
[4] En sus acciones se asemejó al león
y al cachorro que ruge sobre la presa.
[5] Persiguió a los malvados en sus escondrijos,
y entregó a las llamas a los perturbadores de su pueblo.
[6] Los malvados retrocedieron de miedo ante él,
se estremecieron los obradores de la iniquidad.
[7] Dio en qué entender a muchos reyes,
y alegró a Jacob con sus hazañas.
[8] Recorrió las ciudades de Judá,
exterminó de ellas a los impíos,
y apartó de Israel la ira divina.
[9] Se hizo célebre su nombre hasta los confines del mundo
y quedará para siempre su memoria como bendición.

Victorias de Judas

[10] Apolonio reunió a las naciones, y un gran ejército de Samaria para luchar contra Israel. [11] Informado Judas, le salió al encuentro, le derrotó y le mató: sucumbieron muchos heridos y huyeron los restantes. [12] Se apoderaron de sus despojos, y Judas tomó la espada de Apolonio, de la cual se sirvió siempre al pelear.

[13] Cuando oyó Serón, jefe del ejército de Siria, que Judas había juntado mucha gente y que un grupo de fieles combatían a su lado, [14] se dijo: «Me haré famoso y adquiriré gloria en el reino combatiendo a Judas y a los suyos, que no hacen caso del decreto del rey»; [15] y se preparó y subió con él un poderoso refuerzo de paganos para apoyarle y vengarle de los hijos de Israel. [16] Cuando se acercaba a la subida de Bet-horón, le salió Judas al encuentro con pocas tropas. [17] Éstas, viendo la armada que venía a su encuentro, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, pelear contra tan poderosa muchedumbre, y menos estando extenuados por el ayuno de hoy?». [18] Pero Judas contestó: «Fácil es que muchos sean entregados en manos de pocos; ni ante el cielo hay diferencia entre salvar con muchos o con pocos; [19] porque no depende el triunfo bélico de la muchedumbre del ejército, sino que del cielo viene la fortaleza. [20] Éstos vienen contra nosotros llenos de orgullo y maldad, para perdernos a nosotros, a nuestras mujeres e hijos, y saquearnos; [21] mientras que nosotros combatimos por nuestras vidas y nuestras leyes. [22] Él los aplastará ante nuestros ojos; vosotros, pues, no los temáis». [23] Así que acabó de hablar, se lanzó súbitamente a ellos, quedando derrotado Serón y su ejército ante sus ojos. [24] Los persiguieron por la bajada de Bet-horón hasta la llanura, quedando tendidos como unos ochocientos hombres, y huyendo los restantes al país de los filisteos. [25] Con esto comenzó a temerse a Judas y a sus hermanos, y el terror se apoderó de las naciones circunvecinas. [26] Su fama llegó hasta los reyes, y todos los pueblos hablaban de los combates de Judas.

Antíoco y sus generales

[27] Cuando el rey Antíoco oyó estas noticias, se inflamó en ira y dio orden de reunir todas las tropas del reino, un ejército poderosísimo. [28] Abrió su erario y pagó a sus tropas un año de soldada, ordenándoles que estuviesen apercibidos para todo. [29] Más viendo el rey que la plata de sus tesoros se acababa y que los tributos de la región eran exiguos, a causa de las

[3-9] Otra bella pieza de poesía, himno en alabanza del héroe que más eficazmente trabajó por la *salvación* de Israel, esto es, por la liberación del yugo extranjero, consiguiendo primero la independencia religiosa y después también la política. Es un fragmento de un poema más largo; para completarlo bastaría apenas añadir al principio algún verso de introducción, pues el último parece enteramente apropiado para terminar del todo la composición.

[4] A un *león* fue también comparado su homónimo el patriarca Judá *(Gén.*, 49, *9)*. En paralelismo *cachorro;* como en *Sal.*, 17, *12; Is.*, 5, *29;* 31, *4; Jer.*, 51, *38*, etc.

[7] *Jacob:* por adorno poético y por variar se toma aquí (como su sinónimo y más usado «Israel») por todo el pueblo escogido, por la nación.

[10-12] Primera victoria de *Judas* sobre los ejércitos de Antíoco, comienzo de buen agüero. — *Apolonio:* el mismo a quien ya vimos que fue enviado con gran acompañamiento militar para emplear la violencia contra los judíos (1, *29-34*); pereció en una batalla, muerto tal vez por el mismo Judas. Ciertamente que el apropiarse Judas de *la espada de Apolonio* recuerda lo que hizo David con la del gigante Goliat, muerto por él *(1.º Sam.*, 17, *51-54;* 21, *9-10)*. — *muchos*, del ejército de Apolonio. — *se apoderaron:* ya se entiende que el sujeto son los israelitas vencedores. — Entre los *despojos* se entienden principalmente las armas, de las que los judíos estaban muy necesitados (cfr. 4, *6*).

[13-26] Segundo triunfo de Judas. — *Serón*, un aventurero probablemente fenicio de nación y conocido sólo por este pasaje, ocupa el lugar del desaparecido Apolonio y reanuda los *combates* contra los judíos. — *subió* desde los valles de acceso a las montañas palestinenses, adelantándose hasta *Bet-horón*, sobre cuya posición cfr. *Jos.*, 10, *10*, nota.

[18-19] Motivo inculcado frecuentemente de confiar en el auxilio divino *(1.º Sam.*, 14, *6;* 17, *47;* 2.º *Par.*, 14, *11;* 20, *15-17; Sal.* 20, *7-9;* 33, *16-19;* cfr. *Jue.*, 7, *2-7; Sal.* 44, *6-8)*.

[22] *Él*, esto es, Dios, casi nunca nombrado expresamente, pero sobrentendido en el precedente «Cielo» (v. *20*); cfr. *Introducc.*

[24] *hasta la llanura*, hacia la costa del mar, al Occidente (cfr. *Introduc. al A. T.*); era exactamente la región poblada por los *filisteos*.

[29] *la región:* de la Judea, al menos principalmente. — *desde tiempos antiguos* de la nación hebrea, ya que *las leyes* religiosas que quería *suprimir* Antíoco se implantaron al tiempo de constituirse los israelitas en pueblo distinto e independiente.

disensiones y calamidades que él había ocasionado en la región al suprimir las leyes en uso desde tiempos antiguos, [30] temió no tener, como había acaecido otras veces, para los gastos y los donativos que repartía antes con larga mano y mayor prodigalidad que los reyes antecesores suyos. [31] Hallándose, pues, en grave aprieto, resolvió irse a Persia, para recoger los tributos de las regiones y juntar mucho dinero. [32] Dejó a Lisias, hombre distinguido y de regio linaje, al frente de los asuntos reales para los países desde el río Éufrates hasta los confines de Egipto, [33] encargándole educar a su hijo Antíoco hasta su vuelta. [34] Le confió la mitad de las tropas y los elefantes, y le dio instrucciones sobre todo cuanto deseaba, particularmente respecto a los habitantes de Judea y Jerusalén: [35] enviar contra ellos una armada para aplastar y exterminar la potencia de Israel y las reliquias de Jerusalén, hasta borrar del lugar su memoria, [36] y establecer extranjeros en toda su región, distribuyéndoles por suerte la tierra. [37] Llevó consigo el rey la otra mitad de las tropas, y partió de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y atravesando el río Éufrates, recorrió las regiones septentrionales.

[38] Escogió luego Lisias a Tolomeo, hijo de Dorimenes; a Nicanor y a Gorgias, varones de gran valimiento entre los amigos del rey; [39] y envió con ellos cuarenta mil hombres y siete mil de a caballo para invadir el país de Judá y arrasarlo, según la orden del rey. [40] Se pusieron en marcha con todo su ejército y vinieron a acampar cerca de Emaús, en la llanura. [41] Cuando los mercaderes de la región oyeron el anuncio de su llegada, tomaron consigo gran cantidad de plata, oro y criados, y vinieron al campamento para llevarse consigo los hijos de Israel como esclavos. También se unieron a ellos tropas de Siria y del país de los filisteos.

Israel en armas

[42] Viendo Judas y sus hermanos que se aumentaban los peligros y que los ejércitos acampaban en sus fronteras, y conociendo las órdenes del rey que decretaban exterminar y acabar con el pueblo, [43] se dijeron unos a otros: «Levantemos la ruina de nuestro pueblo y luchemos por nuestro pueblo y por el santuario». [44] Se reunió, pues, la asamblea para estar prontos a la batalla y para rogar e implorar clemencia y misericordia.

[45] Hallábase Jerusalén despoblada como un desierto;
ninguno de sus naturales entraba o salía;
su santuario, conculcado;
los extranjeros moraban en la ciudadela,
que era albergue de los gentiles;
el gozo había desaparecido de Jacob,
y la flauta y la cítara estaban mudas.

[46] Se reunieron y fueron a Masfa, enfrente de Jerusalén, pues anteriormente había habido en Masfa un lugar de oración para Israel; [47] y ayunaron aquel día, se vistieron de cilicios y pusieron ceniza sobre sus cabezas, rasgaron sus vestidos [48] y extendieron el libro de la Ley, buscando en él lo que los gentiles preguntan a las imágenes de sus ídolos. [49] Trajeron los ornamentos sacerdotales y las primicias y diezmos, e hicieron venir a los nazireos que habían cumplido el tiempo de su voto, [50] y a voces clamaron al cielo diciendo: «¿Qué haremos de éstos y adónde vamos a llevarlos? [51] Tu santuario está hollado y profanado, tus sacerdotes en duelo y abatimiento, [52] y he aquí que las naciones se han coligado contra

[30] Casi con las mismas palabras escribió Diodoro Sículo que Antíoco, en abierto contraste con el proceder de sus antecesores, los superó en prodigalidad especialmente en lo que se refiere a juegos y fiestas (*Biblioteca*, extractos del libro 30, cap. 16, 2).

[35] Antíoco había comprendido que *Jerusalén* era el corazón y el centro vital de todo el odiado pueblo de Israel, y por esto se esfuerza por desarraigar de aquella ciudad todo vestigio de hebraísmo. Con el mismo intento y con resultado práctico durante largo tiempo, más tarde el emperador Adriano, reconstruida Jerusalén, prohibió que se acercaran a ella los judíos y cambió su nombre por el de Elia Capitolina.

[38-39] Tercera campaña de los ejércitos sirios contra los judíos bajo la dirección de los generales más escogidos, de los cuales *Nicanor y Gorgias* tomaron parte personal en las batallas, y más adelante vuelven a ser nombrados. *Tolomeo* tenía la alta dirección de la guerra; se le menciona de nuevo sólo en *2.º Mac.* (6, *8*; 8, *8-9*; véanse allí las notas). — Sobre el título y dignidad de *amigos del rey* cfr. 2, *18*, nota.

[40] *Emaús*, hoy «A'muās», cerca de 30 kilómetros al oeste de Jerusalén, en el camino que conduce a Jafa.

[41] Los *mercaderes de la región*, especialmente los fenicios de la costa marítima (cfr. *Jl.*, 3, *4-6*; *2.º Mac.*, 8, *11*) avisados e invitados, como nos lo hace saber *2.º Mac.* (8, *11*), por el mismo Nicanor, quien con la venta de los prisioneros que confiaba hacer se proponía llenar, al menos en parte, las exhaustas cajas reales. — Entre las *tropas de Siria* se comprendían principalmente las que estaban acuarteladas en la ciudadela de Jerusalén (cfr. 1, *33-36*; 4, *2*).

[46] Desde *Masfa*, la actual Nebi-Samuil (cfr. *Jos.*, 18, *26*; *Jue.*, 20, *1*, notas), se divisa un magnífico panorama sobre *Jerusalén*, que que da *enfrente*, al sudeste; desde allí vieron los cruzados por vez primera la ciudad santa y la saludaron conmovidos. — *anteriormente*: por ejemplo, en tiempo de Samuel (*1.º Sam.*, 7, *5-6*).

[48] Mientras los gentiles al disponerse para alguna dudosa empresa procuraban informarse sobre el porvenir y hacerse propicio al cielo interrogando los oráculos *de sus ídolos*, los piadosos israelitas se aconsejaban en cambio con el sagrado *libro de la Ley* divina (cfr. *2.º Mac.*, 8, *23*).

[49-50] La exposición de los objetos sagrados tenía por fin el mover a Dios a vengar su honor. Los *nazireos* al terminarse el tiempo de su voto debían presentarse en el templo y cumplir los ritos prescritos (*Núm.*, 6, *13-19*). Así también las primicias y los diezmos tenían que ofrecerse en el templo (*Dt.*, 12, *4-11*) y en él conservarse las vestiduras sacerdotales. Todo esto no se podía practicar entonces por el estado del templo (v. *51*).

Alegría de los israelitas al ver el Arca de la Alianza.

nosotros para destruirnos. Tú sabes lo que planean contra nosotros. [53] ¡Cómo podremos sostenernos frente a ellos, si tú no nos ayudas?». [54] Y tocaron las trompetas y clamaron a grandes voces.

[55] Después de esto restableció Judas jefes de las tropas, jefes de millares, de centenas, de cincuentenas y decenas; [56] y a los que edificaban casas, a los que acababan de casarse y plantar viñas y a los tímidos, les dijo que se volviera cada uno a su casa, según la prescripción de la Ley; [57] y, levantando el campo, vinieron a acampar al sur de Emaús. [58] Dijo Judas: «Ceñios, portaos como valientes, estad prontos a luchar mañana temprano contra estas naciones que se han coligado contra nosotros, para destruirnos a nosotros y a nuestro santuario; [59] pues mejor es morir en el combate que contemplar las calamidades de nuestra nación y del santuario. [60] ¡Sea la que fuere la voluntad del cielo, que ella se cumpla!».

De victoria en victoria

4 Tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de a pie y mil jinetes escogidos, y levantó el campo durante la noche, [2] para atacar el campamento judío y derrotarlo por sorpresa. Tenía por guías hombres de la ciudadela. [3] Tuvo aviso Judas, y con sus valientes movió el campo para atacar el ejército del rey que estaba junto a Emaús, [4] en tanto que andaba aún disperso, lejos del campo, el grueso del ejército. [5] Llegó Gorgias de noche al campamento de Judas y no halló a nadie, por lo que los buscaba por los montes, diciendo: «Éstos huyen de nosotros». [6] Al amanecer se dejó ver Judas en el llano con tres mil, sólo que éstos no tenían ni las coberturas ni las espadas que deseaban, [7] mientras veían el campamento de los gentiles, fuertemente atrincherado, rodeado de la caballería: todos diestros en el combate. [8] Dijo entonces Judas a los hombres que le acompañaban: «No temáis su muchedumbre ni os asustéis por su ímpetu. [9] Acordaos cómo fueron salvados nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón los perseguía con potencia armada. [10] Clamemos, pues, ahora al cielo, que se compadezca de nosotros y, acordándose de la Alianza de nuestros padres, destroce hoy a nuestra vista este campamento, [11] y conocerán todas las naciones que hay quien rescata y salva a Israel». [12] Alzando los extranjeros sus ojos, vieron que los judíos venían marchando contra ellos, [13] y salieron del campo para el combate. Los de Judas entonces dieron señal con las trompetas, [14] y se trabó la lucha, siendo derrotados los gentiles, que se dieron a la fuga por el llano. [15] Los rezagados perecieron todos al filo de la espada: otros fueron perseguidos hasta Gazer y hasta los llanos de Idumea, de Azoto y de Jamnia. Quedaron en el suelo hasta tres mil de ellos.

[16] Volviendo de perseguir a los enemigos Judas con su ejército, dijo al pueblo: [17] «No codiciéis los despojos, pues tenemos delante el combate [18] y Gorgias está con su ejército en el monte cercano; sino haced frente por ahora a nuestros enemigos y combatidles; y después tomaréis los despojos con seguridad». [19] Estaba aún Judas diciendo esto cuando se descubrió una división de enemigos saliendo del monte, [20] los cuales, al ver cómo los suyos habían vuelto las espaldas y cómo habían quemado el campamento, pues el humo que contemplaban manifestaba lo acaecido, [21] tuvieron gran miedo; y viendo, además, el ejército de Judas en el llano, pronto a la batalla, [22] huyeron todos hacia la tierra de los filisteos. [23] Judas entonces volvió con los suyos para el botín del campamento, donde cogieron mucho oro y plata, y ropas de color de jacinto y púrpura marina y grandes riquezas. [24] Al volver elevaban al cielo himnos y alabanzas:

«Porque es bueno, porque su misericordia es eterna».

[25] De hecho una gran victoria fue obtenida por Israel aquel día.

[26] Cuantos extranjeros se salvaron vinieron a anunciar a Lisias todo lo sucedido, [27] y éste, al oírlo, quedó consternado y abatido,

[56] El enviar a *su casa* a las varias clases de personas que aquí se indican estaba prescrito por la *Ley (Dt.*, 20, *5-8)*; con esto tenemos aquí un ejemplo concreto del cuidado y exactitud que se tenía en cumplir cualquier pormenor de la legislación mosaica.

[2] *hombres de la ciudadela* de Jerusalén, donde estaba la guarnición más fuerte que los sirios tenían en Palestina (cfr. 1, *33-36*).

[3-4] Judas pensó acometer al ejército enemigo antes que *el ejército* de Gorgias se hubiese retirado de su vana salida.

[6] *en el llano*, donde estaba precisamente Emaús (cfr. 3, *40*). — *coberturas:* armas defensivas como cascos, corazas y escudos.

[12] *Alzando... sus ojos:* las fuerzas mandadas por Judas se presentaron sobre las alturas que dominaban a Emaús, aprovechándose de la ventaja de la posición.

[15] Sobre *Gazer*, cerca de 9 kilómetros al oeste de Emaús, cfr. *Jos.*, 10, *33*, nota. — *Idumea:* la región situada al sur (aquí al sudoeste) de Judea, región que los idumeos habían ocupado de un modo permanente aprovechándose de la despoblación de las tierras israelíticas producida por la deportación a Babilonia. — Acerca de *Azoto* y *Jamnia*, hoy Jebna, situadas no lejos de la costa mediterránea, cfr. *Jos.*, 11, *22*; 15, *11*; *2.º Par.*, 26, *6*, notas.

[23] *ropas de color de jacinto:* especie de púrpura color violeta, muy apreciada y empleada, juntamente con la púrpura escarlata, en usos sagrados y profanos (*Ex.*, 26, *31*; 28, *6*; *2.º Par.*, 2, *6*; cfr. *Jer.*, 10, *9*; *Ez.*, 27, *7*; *Est.*, 8, *15*). La *púrpura* llamada *marina*, por estar teñida con la tinta de un molusco marino (el «murex trunculus»), era la más estimada, y los fenicios hacían gran tráfico con ella.

[24-25] *porque su misericordia es eterna:* es el estribillo del cántico de alabanza y acción de gracias, *Sal.* 136 (cfr. *1.º Par.*, 16, *34*, nota). *De hecho* a la presente *victoria* se le podría aplicar bien el *Sal.* 118 que comienza con este versículo, repetido tres veces.

porque las cosas no habían acaecido en Israel como él quería y se lo había mandado el rey.
[28] Al año siguiente reunió un ejército de sesenta mil hombres escogidos y cinco mil de a caballo para exterminar al enemigo. [29] Avanzó hacia Idumea y acampó en Betsura. Judas les hizo frente con diez mil hombres,
[30] y al ver tan potente ejército, oró, diciendo: «Bendito seas, ¡oh Salvador de Israel!, que quebrantaste el ímpetu del gigante por medio de tu siervo David y entregaste el campo de los filisteos en poder de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. [31] Encierra estas huestes en manos de tu pueblo, Israel, y queden avergonzados con su ejército y su caballería. [32] Inspírales miedo, abate la audaz presunción de su fortaleza, y avergüéncense de su derrota. [33] Abátelos con la espada de los que te aman, y alábente con himnos todos los que conocen tu nombre». [34] Trabada entre ellos la batalla, cayeron del ejército de Lísias cinco mil hombres abatidos por el golpe de los judíos. [35] Al ver Lisias la derrota de su ejército y la intrepidez del de Judas, y cómo estaban prontos a vivir o morir gloriosamente, volvió a Antioquía y reclutó mercenarios para volver contra Judea, acrecentadas sus fuerzas.

Reanudación del culto

[36] Judas y sus hermanos dijeron entonces: «He aquí que nuestros enemigos quedan derrotados; subamos, pues, a purificar el templo y restablecer el culto». [37] Y reunido todo el campamento, subieron al monte de Sión.
[38] Al ver el santuario desierto, el altar profanado, las puertas quemadas, las plantas crecidas en los atrios, como en el bosque o en el monte, y las habitaciones arruinadas,
[39] rasgaron sus vestiduras, lloraron con gran llanto, se echaron ceniza sobre su cabeza, [40] se postraron rostro en tierra, tocaron las trompetas de señales y clamaron al cielo. [41] Entonces ordenó Judas que algunos tuviesen en jaque a los de la ciudadela, mientras él dirigía la purificación del santuario. [42] Escogió sacerdotes sin mancha, amantes de la ley,
[43] quienes purificaron el templo y echaron las piedras contaminadas a un lugar inmundo.
[44] Deliberaron qué habían de hacer del altar profanado de los holocaustos, [45] y se les ocurrió la feliz idea de destruirlo para que no fuese para sí como un oprobio, por cuanto los gentiles lo habían profanado. [46] Destruyeron, pues, el altar y depositaron las piedras en el monte del templo, en lugar a propósito, hasta que viniese un profeta que decidiese sobre ellas. [47] Tomaron piedras intactas, conforme a la Ley, y edificaron un altar nuevo sobre el modelo antiguo; [48] edificaron el santuario y el interior del templo, santificaron los atrios, [49] hicieron nuevos vasos sagrados e introdujeron en el templo el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa. [50] Quemaron incienso en el altar, encendieron las lámparas del candelabro y ellas volvieron a lucir en el templo. [51] Colocaron sobre la mesa los panes, suspendieron las cortinas, y pusieron así fin a la obra comenzada.

[52] Se levantaron de madrugada en la mañana del día veinticinco del mes noveno (que es el mes de Casleu) del año ciento cuarenta y ocho, [53] y ofrecieron el sacrificio según la Ley sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. [54] Exactamente en el mismo mes y día en el que lo habían profanado los gentiles, fue consagrado de nuevo con cánticos y cítaras, con arpas y címbalos.
[55] Todo el pueblo se postró rostro en tierra, adorando y bendiciendo al cielo, que les había encaminado prósperamente. [56] Durante ocho días celebraron la dedicación del altar, y ofrecieron con alegría los holocaustos, e hicieron sacrificios de acción de gracias y de alabanza. [57] Adornaron también la fachada del templo con coronas de oro y escudos, restauraron las entradas y las habitaciones, y

[29] *Betsura*, en hebreo Bet-Sur, era ciudad antigua y fortificada a unos 28 kilómetros al sur de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 15, *58*, nota; *2.º Par.*, 11, 7), en el límite entre la *Idumea* de entonces (cfr. v. *15*, nota) y la Judea, como por lo demás leen aquí buenos códices antiguos (cfr. v. *61*).

[30] *del gigante* Goliat (cfr. *1.º Sam.*, 17, *4-51* y 14, *1-16*).

[36] *el altar* de los holocaustos *profanado* por el ara pagana levantada sobre él (1, *57*). — *las habitaciones* anejas al templo para guarda de los paramentos sagrados y habitación de los sacerdotes oficiantes (cfr. *1.º Re.*, 6, *5*, nota).

[41] La *ciudadela*, o acrópolis ocupada por los sirios dominadores (cfr. 1, *33*), estaba contigua al templo, y por tanto sus ocupantes podían estorbar fácilmente cuanto en el mismo templo era necesario hacer.

[42] *sin mancha*, ya ritual (cfr. *Lev.*, 22, *1-9*), ya también moral (cfr. *2.º Par.*, 29, *15*, nota).

[43] *las piedras*, que formaban los objetos del culto pagano, como el ara antedicha (v. *38*, nota), y por tanto producían contaminación y gran inmundicia para la pura religión monoteísta.

[46] En la deliberación tomada son dignos de ser notados juntamente el miramiento de no deshacerse del todo de aquellas piedras, sobre las cuales se habían ofrecido durante tantos siglos innumerables sacrificios al verdadero Dios, el propósito de no decidir cuestión tan grave, no prevista por la Ley, sin la autoridad de un profeta que hablase en nombre de Dios, y el sentimiento de que en aquellos tiempos no existía o estaba inactivo el carisma profético. En efecto, el último profeta de la antigua ley fue Malaquías, que había vivido casi tres siglos antes. Sucedió un largo período de silencio y como de espera hasta la venida del Mesías, Jesucristo, que fue como el coronamiento de todo el antiguo profetismo y principio de la nueva Ley, el Evangelio eterno.

[47-48] *piedras intactas*, no labradas sino toscas, como prescribía *la Ley (Éx.*, 20, *25*; cfr. *Dt.*, 27, *5-7*). — El *santuario* comprendía toda la fábrica dentro del recinto del lugar sagrado. Por *interior del templo* se entienden las dos partes más sagradas, la nave o Santo, y la más interior o Santísimo (cfr. *1.º Re.*, 6, *5*, nota).

[54] Se cumplían *exactamente* tres años desde que había sido *profanado* el templo y el altar con el sacrificio ofrecido a los falsos dioses (1, *59*).

les pusieron puertas. [58] Fue extraordinaria la alegría del pueblo por haber sido sacudido el oprobio de los gentiles. [59] Judas, de acuerdo con sus hermanos y con toda la asamblea de Israel, estableció que se celebrasen los días de la dedicación del altar a su tiempo cada año, por espacio de ocho días, a partir del veinticinco del mes de Casleu, con gozo y alegría. [60] Por aquel mismo tiempo edificaron alrededor del monte Sión muros altos y torres fuertes, a fin de que no pudieran venir los gentiles a hollarlo como habían hecho antes, [61] y puso Judas allí una guarnición que lo defendiera. Fortificó asimismo y protegió a Betsura, para que el pueblo tuviese una fortaleza por el lado de Idumea.

Israel liberado de la opresión

5 Cuando las naciones circunvecinas oyeron que había sido edificado el altar y renovado como antes el santuario, se irritaron en gran manera [2] y resolvieron exterminar a los de la raza de Jacob que moraban en medio de ellos, comenzando en el pueblo a asesinar y exterminar. [3] Entre tanto, Judas combatía en Idumea contra los hijos de Esaú, en el país de Acrabatene, desde el cual hostigaban a Israel. Les infligió una gran derrota, humillándolos y tomando sus despojos. [4] Recordó la malicia de los beanitas, que eran para el pueblo un lazo y peligro por las emboscadas que tendían en los caminos. [5] Obligólos a encerrarse en unas torres y los asedió y, habiéndolos anatematizado, puso fuego a sus torres, que ardieron junto con todos los que había dentro. [6] Pasó de ellos a los hijos de Ammón y se encontró una fuerte y numerosa armada, y a Timoteo por su jefe. [7] Tuvo contra ellos muchos combates hasta que fueron derrotados en su presencia y los deshizo totalmente. [8] Tomó a Jazer y las aldeas dependientes de ella, y se volvió a Judea.

[9] Mas los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron contra los israelitas que moraban en su territorio, con el fin de exterminarlos; pero ellos huyeron a la fortaleza de Datema [10] y enviaron cartas a Judas y a sus hermanos, diciéndoles: «Se han reunido contra nosotros las naciones circunvecinas para exterminarnos; [11] se preparan a venir para apoderarse de la fortaleza en que nos hemos refugiado; Timoteo es el jefe de su armada. [12] Ven, pues, ahora y líbranos de sus manos, porque gran número de los nuestros han ya caído, [13] y han sido muertos todos nuestros hermanos que habitan en Tubi, robadas sus mujeres, hijos y bienes, pereciendo allí como unos mil hombres». [14] Se leían aún estas cartas, cuando he aquí que de Galilea llegaron, rasgadas las vestiduras, otros mensajeros, [15] trayendo estas nuevas y diciendo: «Se han reunido contra ellos los de Tolemaida y de Tiro y Sidón, y los extranjeros de toda Galilea para aniquilarnos».

[16] Cuando oyeron Judas y el pueblo tales palabras, se reunió una gran asamblea para deliberar sobre lo que habían de hacer en favor de aquellos sus hermanos que estaban en angustia y eran combatidos por los gentiles. [17] Dijo Judas a Simón, su hermano: «Escógete algunos hombres y ve a librar a tus hermanos que habitan en Galilea; yo y mi hermano Jonatás nos iremos a Galaad». [18] A José, hijo de Zacaría, y a Azaría los dejó en Judea por jefes del pueblo para la defensa, con el resto del ejército, [19] y dioles esta orden: «Estad al frente de este pueblo, pero no trabéis combate contra los gentiles hasta que nosotros volvamos». [20] Se le asignaron a Simón tres mil hombres para ir hacia Galilea, y a Judas ocho mil para Galaad.

[21] Marchó Simón a Galilea, y después de pelear contra los gentiles muchos combates, fueron derrotados los gentiles en su presencia y los persiguió hasta la puerta de Tolemaida, [22] quedando en el campo unos tres mil hombres, de cuyos despojos se apoderó. [23] Tomó luego a los israelitas que moraban en Galilea y en Arbata, con sus mujeres e hijos y todo cuanto tenían, y los condujo a Judea con grande regocijo.

[59] La institución de esta fiesta de la *dedicación* o de la consagración tuvo plena eficacia. El Evangelio nos recuerda su celebración con el nombre griego de «Encaenia» *(Jn., 10, 22)* y está aún en vigor entre los hebreos con su nombre originario de «Hanucca».

[61] La experiencia adquirida (v. *29*) de la importancia de *Betsura* para la defensa del centro vital de la nación, aconsejó fortificarla contra los ataques que pudiesen venir de la *Idumea*.

[1] El autor sagrado agrupa en este capítulo varias expediciones que hicieron los Macabeos en diversos tiempos fuera de Judea. Dieron ocasión a ellas, y aun impusieron su necesidad, las explosiones de odio antijudío entre las pequeñas *naciones circunvecinas*, que recuerdan la oposición de las poblaciones palestinenses hacia los judíos vueltos del cautiverio (*Esd.*, 4; *Neh.*, 4-6), pero las de ahora fueron más graves.

[3] *Acrabatene*, región que tomó nombre de la «subida de los escorpiones» (en hebreo «'akrabbim») por donde pasaba el límite meridional de la antigua Judea (*Núm.*, 34, *4; Jos.*, 15, *3; Jue.*, 1, *36*, nota).

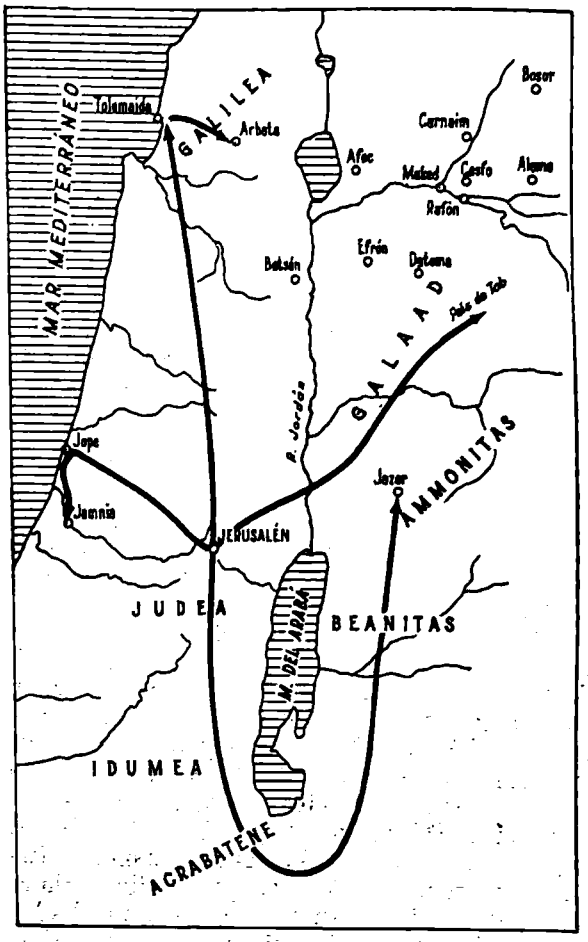
[4] *beanitas:* ciudadanos de Bean o Beon, en la región de Moab (cfr. *Núm.*, 32, *3*, nota); o bien una tribu árabe (el texto dice a la letra «hijos Bean») por lo demás desconocida. Según la costumbre de los nómadas, ellos hacían (por decirlo con el propio término árabe) «razzias», o *emboscadas que tendían en los caminos* contra los viandantes israelitas.

[5] *anatematizado:* a completa destrucción, según el concepto de aquellos tiempos antiguos (cfr. *Ex.*, 22, *10; Jos.*, 6, *17-19*, nota).

[9] *Datema*, ciudad fortificada, no muy lejana de Bosra (cfr. vv. *28-29*); es incierta su situación y también el modo cómo se escribe; algunos códices griegos dicen «Dameta» y las versiones siríacas «Rameta», de donde algunos querrían identificarla con Ramot de Galaad (cfr. *1.º Re.*, 22, *3-6*); convendría en cuanto a la posición como plaza fuerte, pero no en cuanto a la distancia, demasiado grande, de Bosra. Para una sentencia más probable véase *2.º Mac.*, 12, *17*, nota.

[23] *Arbata:* tal vez sea la región de la actual Arābet el-Battōf en la baja Galilea al norte de Nazaret.

[24] Judas el Macabeo y su hermano Jonatás
atravesaron el Jordán y caminaron tres días
de marcha por el desierto, [25] encontrándose
con los nabateos, que los recibieron pacífica-
mente y les contaron todo lo ocurrido a sus
hermanos en Galaad, [26] y cómo muchos de ellos
habían sido hechos prisioneros en Bosra y
Bosor, en Alema, Casfo, Maked y Carnaím:
ciudades todas ellas fortificadas y grandes;
[27] que en las otras ciudades de Galaad había
también prisioneros, y habían determinado
atacar el día siguiente las fortalezas, apode-
rarse de ellas y acabar con todos ellos en un
solo día. [28] Judas, con su ejército, torció la
marcha hacia el desierto, llegando de impro-
viso a Bosra; tomó la ciudad, pasó al filo de
la espada a todos los varones, se apoderó de
todos sus despojos y la entregó a las llamas.
[29] Levantando de allí el campo durante la
noche, se dirigieron hacia la fortaleza. [30] Al
amanecer alzaron los ojos y vieron una muche-
dumbre innumerable que llevaban consigo es-
caleras y máquinas para atacar la fortaleza y
combatían ya a los de dentro. [31] Al ver Judas
que el ataque comenzaba y que el griterío de
la ciudad subía al cielo con sonido de trompe-
tas y grandes clamores, [32] dijo a los de su
ejército: «Pelead hoy en favor de vuestros
hermanos». [33] Y salió con tres columnas de-
trás de ellos, mientras se tocaban las trompe-
tas y oraban en alta voz. [34] Cuando la armada
de Timoteo cayó en la cuenta de que era el
Macabeo, huyeron de su presencia. Les in-
fligió una sangrienta derrota, quedando de
ellos tendidos en el campo aquel día hasta
ocho mil hombres. [35] Luego se dirigió Judas
contra Alema, la atacó, apoderándose de ella,
matando a todos sus varones, tomando sus
despojos y entregándola a las llamas. [36] Mar-
chando de allí, tomó a Casfo, Maked, Bo-
sor y las otras ciudades de Galaad.
[37] Después de estos sucesos reunió Timoteo
otro ejército y acampó enfrente de Rafón,
al otro lado del torrente. [38] Envió Judas a explo-
rar el campamento y le trajeron este informe:
«Todas las naciones de nuestro alrededor se han
juntado con él y forman un ejército muy nu-
meroso. [39] Han tomado también a sueldo a
los árabes como auxiliares suyos y acampan
al otro lado del torrente, prestos a venir al
combate contra ti». [40] Judas salió entonces a
su encuentro; pero Timoteo había dicho a los



Campañas de Judas Macabeo contra los pueblos vecinos

capitanes de su ejército al acercarse Judas y
su ejército al torrente de agua: «Si pasa él el
primero hasta nosotros, no le podremos resis-
tir; nos vencerá infaliblemente; [41] mas si teme
y acampa al otro lado del río, pasaremos con-
tra él y prevaleceremos contra él». [42] Cuando

[26] No todas las ciudades aquí nombradas se pueden identificar con certeza. *Bosra* se llama aún hoy Bosra eš-Šām (= de Damasco o del septentrión) al pie del monte Hauran (ahora Gebel Drūz). *Bosor* parece ser la actual Busr el-Hariri en la Traconítide (actual el-Leggia), cerca de 40 kilómetros al norte de la sobredicha Bosra, 18 al este de Sceh Miskin. *Alema* se puede reconocer en la actual 'Alma o 'Ilma, 12 kilómetros al sureste de dicho Sceh Miskin. *Maked* existe tal vez hoy en Tell-Mikdād, 11 kilómetros al norte de Sceh Miskin. Para *Carnaím* (hoy Sceh Sa'ad) cfr. *Gén.*, 14, *5; Dt.*, 1, *4; Jos.*, 9, *10*. Todas están en la región de Basán, llamada hoy en-Nukra.

[29] *la fortaleza* de Datema (v. *9*).

[33] *oraban en alta voz:* «al ir a la guerra no representaban tragedias, no cantaban el peán, como hacen algunos, no llevaban consigo flautistas, como en otros ejércitos, sino que invocaban al Dios de lo alto, para que los asistiese y les diese su mano, a aquel Dios por quien guerreaban, por cuya gloria combatían», escribe San Juan Crisóstomo hablando precisamente de las guerras de los Macabeos (*Homilía* sobre el Salmo 43), proponiéndolas como ejemplo a los soldados cristianos.

[35-36] Socorre a los judíos de las ciudades que le habían indicado los nabateos (v. *26*).

[37-44] Última y decisiva victoria de Judas sobre las fuerzas de Timoteo. *Rafón* parece ser la moderna er-Rafe cabe el *torrente* Ehreir, afluente septentrional del Jarmuk.

[42] *los escribas*, encargados de llevar el registro *de las tropas* y comprobar la presencia o las ausencias eventuales; eran oficiales de cierta autoridad, que podían obligar a los gregarios a ir al frente. La orden de llevarlos a todos a la batalla tenía la doble ventaja de aumentar el número de combatientes y de quitarles a todos la tentación y posibilidad de fuga por el obstáculo del torrente interpuesto.

se acercó Judas a la corriente de agua detuvo
a los escribas de las tropas junto a la orilla y
les ordenó: «No dejéis que nadie acampe, sino
vayan todos al combate». [48] Y marchando
hacia los enemigos, lo atravesó él el primero,
y en pos de él todo el pueblo. Con su presencia
fueron derrotados todos los gentiles, que tira-
ron sus armas y huyeron al templo de Car-
naím. [44] Pero los judíos tomaron la ciudad y
abrasaron el templo con todos los que en él
había. Así fue asolada Carnaím, y ya no pu-
dieron hacer frente a Judas. [45] Reunió Judas
a todos los israelitas habitantes en Galaad,
desde el más pequeño hasta el más grande, a
sus mujeres, sus hijos y hacienda, una muy
grande muchedumbre, para conducirlos hacia
la Judea. [46] Al llegar a Efrón, ciudad grande
del recorrido y muy fortificada, no podían
dejarla al lado, ni a la derecha ni a la izquierda,
sino que habían de atravesar por en medio.
[47] Los habitantes se encerraron y obstruye-
ron las puertas con piedras. Les envió Judas
un mensaje pacífico, [48] diciendo: «Déjanos
atravesar tu territorio para ir a nuestra tierra;
nadie os hará daño; solamente pasaremos a
pie». Mas no quisieron abrir. [49] Entonces
mandó Judas pregonar por el campo que to-
mase posición cada uno en el sitio en que es-
taba. [50] Los hombres de guerra tomaron posi-
ciones, y atacaron la ciudad todo aquel día y
toda la noche; y la ciudad se rindió en sus
manos. [51] Pasó al filo de la espada a todos los
varones, arrasó la ciudad y la saqueó, pasando
luego a través de la ciudad por encima de los
cadáveres. [52] Pasaron luego el Jordán, hacia
la gran llanura que está frente a Betsán. [53] Ju-
das, que reunía a los rezagados, iba exhor-
tando al pueblo durante todo el camino hasta
llegar a la Judea. [54] Subieron al monte Sión
con regocijo y alegría y ofrecieron holocaus-
tos porque habían regresado felizmente sin
haber caído ninguno de ellos.

Temeridad desafortunada

[55] Mientras Judas y Jonatás estaban en
Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea,
frente a Tolemaida, [56] oyó José, hijo de Za-
caría, y Azaría, jefes del ejército, las haza-
ñas y combates que habían realizado, [57] y se
dijeron: «Hagámonos también nosotros cé-
lebres yendo a pelear contra las naciones de
nuestro alrededor». [58] Y dieron orden a los
hombres de su armada de marchar contra
Jamnia. [59] Pero salió Gorgias de la ciudad
con sus hombres y avanzó a su encuentro para
combatirles. [60] José y Azaría fueron batidos
y perseguidos hasta los confines de Judea.
Unos dos mil hombres del pueblo de Israel
sucumbieron aquel día. [61] Acaeció al pueblo
esta gran derrota porque no obedecieron a
Judas y a sus hermanos, creyéndose capaces
de grandes hazañas. [62] Pero ellos no eran de
la raza de aquellos varones en cuyas manos
estuvo la salvación de Israel. [63] El valiente
Judas y sus hermanos sí que alcanzaron gran
gloria ante todo Israel y ante todas las nacio-
nes en que su nombre se pronunciaba. [64] To-
dos los rodeaban para aclamarlos.

[65] Partió luego Judas y sus hermanos a
luchar contra los hijos de Esaú, en el país del
mediodía, y se apoderó de Hebrón y de sus
aldeas dependientes, destruyó sus fortalezas
y quemó las torres de su recinto. [66] Alzando
el campo, se dirigió hacia la tierra de los filis-
teos, atravesando Marisa. [67] Cayeron aquel
día en la batalla algunos sacerdotes que, in-
consideradamente salieron al combate, que-
riendo dar pruebas de su valentía. [68] Se dirigió
luego Judas hacia Azoto, territorio de los fi-
listeos; destruyó sus altares, echó al fuego los
simulacros de sus dioses y, después de saquear
las ciudades, se volvió a la Judea.

Muerte sin gloria del tirano Antíoco

6 Recorría el rey Antíoco las provincias su-
periores, cuando oyó que había en Persia, en
Elimaida, una ciudad célebre por sus rique-
zas de plata y oro. [2] El templo que había en
ella era extraordinariamente rico. Había en él
armaduras de oro, corazas y armas que ha-
bía dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey

[42-43] *Carnaím* es la antigua Astarot Carnaim (*Gén.*, 14, *5*) o simplemente Astarot (*Dt.*, 1, *4*; *Jos.*, 9, *10*, etc.), hoy Tell Aštara, unos 25 kilómetros al noroeste de Dera'a, la antigua Edrai, a la cual va comúnmente asociada cuando la mencionan los citados libros de *Dt.* y *Jos.*, Este hecho de armas se narra más por extenso en *2.º Mac.*, 12, *20-26*, donde se lee que Timoteo en persona fue cogido vivo por las tropas de Judas.

[44-48] *Efrón*, probablemente es la misma Gefrûn nombrada por Polibio inmediatamente después de Camón (cfr. *Jue.*, 10, *5*, nota), 3 ó 4 kilómetros al norte de la cual corre el río el-Ghafr, cuyo nombre parece derivar del de Efrón. Según otros, en cambio, correspondería a la actual et-Taibe. Aquellos crueles ciudadanos repitieron en menor escala lo que habían hecho a todo el pueblo de Israel los amorreos de Sehón, con el mismo resultado de perderlo todo (*Núm.*, 21, *21-26*; cfr. 20, *14-20*).

[52] *la gran llanura* de Esdrelón se extiende al occidente de *Betsán* (cfr. *Jos.*, 17, *11*, nota) hasta el Mediterráneo.

[52] *los rezagados:* había también en aquella multitud mujeres y niños (v. *45*), que a duras penas podían seguir a los demás. Es conmovedor ver cómo aquel valiente guerrero se preocupa de los más débiles y se introduce entre el pueblo para infundir ánimos a todos.

[55] *José y Azaría*, dejados por Judas al frente de las tropas que quedaron para defender la Judea, pero con orden expresa de no emprender con ellas acciones de guerra (vv. *18-19*). Los dos, movidos de celos y confiando en sí mismos, no se atuvieron a la prudente prohibición y causaron gran daño a la causa nacional.

[55-66] *en el país* al sur de Judea, ocupado entonces por los idumeos o *hijos de Esaú* (cfr. 4, *15*, nota). A él pertenecía también *Marisa* (cfr. *Jos.*, 15, *44*, nota), situada casi a medio camino entre Hebrón y Azoto (v. *68*), ciudad de la Filistea (cfr. *Jos.*, 11, *22*, nota).

[67] Hecho análogo al de José y Azaría (vv. *56-62*) y que hay que relacionar con lo que se lee en *2.º Mac.*, 12, *32-36*.

[1-2] El relato se enlaza con 3, *37* y es la continuación de

de Macedonia, que reinó el primero entre los griegos. [3] Llegado a ella, intentaba apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo porque cuando fueron conocidos sus propósitos por los habitantes de la ciudad, [4] se le opusieron en combate y tuvo que retirarse de allí, huyendo con gran tristeza para volverse a Babilonia. [5] Vino a Persia un correo anunciándole que las tropas encaminadas a tierra de Judea habían sido derrotadas; [6] que Lisias había ido con un ejército fuerte como el que más y había huido ante los judíos, que se habían fortalecido mucho en armas con los muchos despojos tomados a los ejércitos vencidos; [7] que habían derrocado la abominación edificada por él sobre el altar de Jerusalén y habían rodeado el santuario de altas murallas, como antes estaba, y asimismo Betsura, su ciudad. [8] Cuando oyó el rey estas nuevas quedó aterrado e intensamente turbado, tanto que se echó en el lecho y cayó enfermo por la tristeza, ya que no había sucedido lo que él deseaba. [9] Estuvo así muchos días, porque se le renovaba incesantemente la profunda melancolía; [10] y creyendo que se moría, hizo llamar a todos sus amigos y les dijo: «Se ha ahuyentado el sueño de mis ojos, y mi corazón desfallece por los pesares, [11] y me digo dentro de mí: ¡A qué grado de aflicción he llegado y en qué profundo abismo me hallo, yo que era tan bueno y amado en mi trono! [12] Pero ahora recuerdo los males que hice en Jerusalén, tomando todos los utensilios de plata y oro que en ella había y enviando gente a exterminar los habitantes de Judea sin motivo. [13] Reconozco que por esta causa me han sobrevenido estas calamidades, y he aquí que muero con gran tristeza en tierra extranjera». [14] Y llamando a Filipo, uno de sus amigos, le estableció regente de todo su reino, [15] entregándole la diadema, su manto y el anillo, encargándole la instrucción de su hijo Antíoco y educarle para el trono. [16] Murió allí el rey Antíoco en el año ciento cuarenta y nueve. [17] Al saber Lisias que el rey había muerto, entronizó en su lugar a Antíoco, su hijo, a quien de joven había educado, y le dio el nombre de Eupátor.

Lucha desigual en Betzacaría

[18] Entre tanto, los de la ciudadela tenían asediado a Israel en los alrededores del santuario, buscando molestarlos de continuo y siendo apoyo para los gentiles. [19] Judas resolvió exterminarlos y convocó a todo el pueblo para sitiarlos. [20] Concentrados todos a una, le pusieron el cerco el año ciento cincuenta y erigieron ballestas y máquinas. [21] Pero algunos salieron del cerco y juntándoseles otros de los israelitas renegados [22] se dirigieron al rey diciendo: «¿Hasta cuándo dejarás de hacer justicia y de defender a nuestros hermanos? [23] Nosotros nos sometimos voluntariamente a tu padre, obedeciendo sus palabras y siguiendo sus disposiciones; [24] por causa de esto, los hijos de nuestro pueblo se han vuelto contra nosotros. Además, a cuantos de nosotros encuentran los matan y saquean nuestras herencias. [25] Y no sólo contra nosotros han extendido la mano, sino contra todos sus pueblos limítrofes. [26] He aquí que hoy mismo están acampados contra la ciudadela de Jerusalén, para apoderarse de ella, y han fortificado el templo y la ciudad de Betsura, [27] y si no los precedes con rapidez harán cosas peores que éstas y no podrás detenerlos».

[28] El rey al oír esto se irritó y convocó a todos sus amigos, capitanes de su ejército y a los comandantes de la caballería. [29] Le vinieron también tropas mercenarias aun de otros reinos y de las islas del mar. [30] El nú-

lo que se refiere a *Antíoco*. — La *Elimaida*, forma griega del antiguo Elam (cfr. *Gén.*, 14, *1*; *Tob.*, 2, *10*, nota), llamada también Susiana de la capital Susa (cfr. *Est.*, A, *2*, nota), se extendía entre la Babilonia y la *Persia*, a la que fue anexionada por los reyes aqueménidas. — *El templo* dedicado, según *2.º Mac.*, 1, *13-15* (y también POLIBIO, *Historias*; 31, 9), a la diosa Nanea, asimilada por los griegos a Artemisa, por los romanos a Diana (SAN JERÓNIMO, *Comentario a Daniel*, 11, 36). Originariamente era venerada en Erech, en la Babilonia, pero su estatua fue después trasladada a Susa, que puede ser la ciudad de la Elimaida que aquí no se nombra.

[5-16] De la infeliz muerte de Antíoco Epifanes tenemos otras dos relaciones en *2.º Mac.*, 1, *12-16* y 9, *1-28* diferentes entre sí y de la presente. Pero la de *2.º Mac.*, 1, que confunde a Antíoco IV Epifanes con Antíoco III el Grande, no es del autor sagrado, sino que se encuentra en una carta de otro, inserta allí por motivos de orden general (véase allí la nota). Las otras dos se pueden reducir a un mismo fondo con diversidad de circunstancias (cfr. *2.º Mac.*, 9, *1*, nota). Con la relación presente, la más sobria de todas, concuerda admirablemente, por los hechos y por las circunstancias de tiempo, la de Polibio, historiador contemporáneo (*Historias*, 31, 9; cfr. al propósito la justa reflexión de Flavio Josefo, *Antigüedades*, 12, 358-359). — La ciudad persa en que murió es llamada por Polibio Gabe (o Gabai).

[14-17] Al partir dos años antes (cfr. 3, *37*) Antíoco para Oriente, había confiado a Lisias los asuntos del reino (3, *32*); pero se comprende que después de las derrotas sufridas por Lisias en Judea (v. *6*) su crédito ante el rey debió quedar muy menoscabado, y aquí vemos que por el rey moribundo es preferido *Filipo*, que se había educado con él (*2.º Mac.*, 9, *29*) y había sido honrado ya con importantes cargos (*2.º Mac.*, 5, *22*). Pero *Lisias* no se dejó arrebatar su alta posición, y por la fuerza de las armas (cfr. vv. *55-63*) excluyó a Filipo de la tutela del joven rey Antíoco V Eupátor, que a la sazón apenas contaba nueve años. Poco después Lisias y Antíoco eran al mismo tiempo muertos cruelmente (7, *1-4*) por las tropas de Demetrio.

[19-21] Estos hechos sucedían en Jerusalén el año 150 de los seleúcidas, esto es, en 162 a. de C., por tanto un año después de la muerte de Antíoco Epifanes (v. *16*). El *rey*, de que aquí se habla, es el Eupátor (v. *17*). Por *2.º Mac.*, 13, *3* venimos en conocimiento de que entre los *israelitas renegados* se encontraba aquel Menelao que tanto mal causó a la nación y a la religión de sus padres (*2.º Mac.*, 4, *23*-5, *20*).

[22-27] Discurso conforme con la mentalidad de los israelitas renegados. — *nuestros hermanos:* aquellos israelitas que, secundando la voluntad de *tu padre*, Antíoco Epifanes, han roto, como nosotros, con las leyes y costumbres patrias.

mero de sus fuerzas fue de cien mil infantes,
veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes
adiestrados para la guerra: [31] éstos, llegando
por la Idumea, acamparon ante Betsura y la
combatieron por muchos días con máquinas
de guerra; pero los sitiados salieron y, lu-
chando valerosamente, las incendiaron. [32] En-
tonces Judas abandonó la ciudadela y acampó
junto a Betzacaría, frente al campamento real.
[33] Se levantó el rey de madrugada y movió el
campamento a toda prisa hacia el camino de
Betzacaría. Dispuestas ya las tropas para el
ataque, sonaron las trompetas. [34] Dieron a
beber a los elefantes zumo de uva y moras,
para excitarlos al combate, [35] y fueron dis-
tribuidos los animales por las varias falanges,
colocando junto a cada elefante mil hombres,
revestidos con cotas de malla y con yelmos
de bronce en la cabeza, y además, quinientos
jinetes escogidos bien alineados junto a cada
animal; [36] éstos precedían a la bestia donde-
quiera que estaba; a donde se dirigía ella se
dirigían juntamente, sin apartarse de ella.
[37] Sobre cada elefante iba montada una fuerte
y protegida torre de madera, sujeta con cin-
chas al elefante, e iba ocupada por cuatro
hombres valerosos, que combatían sobre ellas,
y su indio conductor. [38] La caballería res-
tante la colocó a ambos lados, en las dos alas
del ejército, para hostigar al enemigo y prote-
ger las falanges. [39] En cuanto el sol brilló
sobre los escudos de oro y bronce, brillaron las
montañas con ellos, y resplandecieron como
lámparas de fuego. [40] Una parte del ejército
real se desplegó en los altos montes, otra en los
valles, y avanzaban segura y ordenadamente.
[41] Todos se espantaban al oír los gritos de
aquella muchedumbre, el marchar de aquella
masa y el estruendo de sus armas, pues era
un ejército muy grande y poderoso. [42] Judas
se acercó con su ejército para dar batalla, y
cayeron seiscientos hombres del ejército real.
[43] Eleazar, apellidado Avarán, vio una de las
bestias protegida con corazas regias que sobre-
salía sobre todas las otras, e imaginándose que
en ella iba el rey, [44] se sacrificó a sí mismo
para salvar a su pueblo y hacerse un nombre
inmortal. [45] Corrió con arrojo por medio de
la falange hacia ella, matando a diestra y si-
niestra, y todos se apartaban de él a ambos
lados. [46] Llegó a los pies del elefante, se puso
debajo de él y le mató. Cayó por tierra el ele-
fante encima de él y allí mismo murió Elea-
zar. [47] Con todo, viendo los judíos las fuerzas
de que disponía el rey y el empuje de sus ejér-
citos, se retiraron ante ellos.

Hacia la paz

[48] Los del ejército regio subieron a su en-
cuentro hacia Jerusalén, y el rey estableció
su campamento contra Judea y contra el
monte Sión. [49] Hizo la paz con los de Betsura,
quienes salieron de la ciudad por no tener ya
allí víveres con que encerrarse en ella, pues
era año de reposo para la tierra. [50] Se apo-
deró el rey de Betsura, y dejó allí una guarni-
ción para custodiarla. [51] Por mucho tiempo
estuvo acampado contra el santuario, y puso
allí ballestas, máquinas y lanzallamas, cata-
pultas, escorpiones para lanzar flechas y hon-
das. [52] Construyeron también los judíos má-
quinas contra sus máquinas, y lucharon du-
rante muchos días; [53] pero no había víveres
en los almacenes, por ser el año séptimo, y
porque los prófugos de los gentiles refugiados
en Judea habían consumido el resto de las
reservas; [54] y como el hambre les acosaba,
quedaron en el santuario unos pocos hombres,
y los demás se dispersaron cada uno hacia
su hogar.
[55] Oyó Lisias que Filipo, a quien el rey An-
tíoco antes de morir había encomendado que
educase a su hijo Antíoco para el trono, [56] ha-

[31] *llegando por la Idumea*, como antes en la precedente expedición de Lisias (4,29); era el camino más largo para ir a *Betsura*, pero el más seguro, porque estaba libre de las milicias del partido de los Macabeos.

[32] *Judas* interrumpe de momento el asedio de la *ciudadela* de Jerusalén para acudir a socorrer a Betsura.—*Betzacaría*, cuyas ruinas aún subsisten con el mismo nombre, está cerca de 18 kilómetros al sur de Jerusalén y 10 al norte de Betsura.

[33-41] Descripción del *ejército* de Antíoco; es un modelo en su género por su brillantez y viveza. Tanto despliegue de fuerzas, con la novedad de los elefantes con torres y el resplandor de los bruñidos metales, debía producir una fortísima impresión en los judíos.

[37] *cuatro:* así dicen las recentísimas ediciones críticas. Los códices traen *treinta*; pero como no pueden estar tantos sobre el dorso de un *solo* elefante, se piensa con fundamento que por equivocación se leyó una lambda, que tiene el valor numérico de treinta, en vez de una delta, que representa cuatro y que en la escritura mayúscula (uncial) tiene una forma muy semejante a la lambda. — *su indio:* el hombre que cuidaba de guiar la bestia. Como los elefantes se importaban de la India, se prefería confiar su cuidado a los indígenas de aquel país; después el término pasó a significar meramente el oficio.

[43-47] *Eleazar Avarán*, hermano menor de Judas Macabeo (2, 5). Las tropas judías no obstante su admirable valor tuvieron que ceder ante la aplastante superioridad de las fuerzas enemigas. El peligro era gravísimo, la ruina quizá inminente. Pero la Providencia envió el socorro por vía inesperada; el rey y Lisias, su general, para defenderse de enemigos internos y de peligrosos rivales (vv. *55-56; 7, 1*), vieron que era necesario pactar con los judíos (vv. *58-61*). Tan varios son los caminos por los cuales Dios viene en ayuda de quienes le sirven fielmente y confían en Él.

[49] *la tierra* estaba *en reposo*, porque aquel año era sabático, en el que la Ley mandaba dejar que descansase la tierra, suspendiendo los trabajos agrícolas (cfr. *Éx.*, 23, *10-11; Lev.*, 25, *1-7*); el texto dice a la letra: «era sábado para la tierra».

[51] *escorpiones:* así llamaban también los romanos (p. ej., CÉSAR, *Guerra gálica*, 7, 25; TITO LIVIO, *Historias*, 26, 47) a una máquina de lanzamiento como la ballesta. «Se llamaban escorpiones las que ahora son llamadas ballestas de mano, a las que se les da ese nombre porque con pequeñas y finas puntas producen la muerte» (VEGECIO, *Arte militar*, 12, 22).

[53] *el año séptimo:* lo mismo que año sabático (v. *49*, nota), séptimo en el ciclo de los años, como el sábado es el séptimo de los días de la semana.

bía vuelto de Persia y de Media, y con él las tropas que habían acompañado al rey, y que pretendía poner mano en los asuntos de gobierno. [57] Se apresuró Lisias entonces a volverse, diciendo al rey, a los generales de la armada y a las tropas: «Perdemos de día en día, escasean las provisiones, la plaza que asediamos está fortificada, y debemos ocuparnos de los asuntos del reino. [58] Así, pues, tendamos la mano a estos hombres, hagamos la paz con ellos y con toda su nación [59] y dejémosles vivir según sus leyes como antes, ya que por causa de esas leyes, que hemos querido abolir, se han irritado y hecho todo esto». [60] Agradó la proposición al rey y a los jefes; y les enviaron mensajeros de paz. Ellos aceptaron. [61] Se lo prometieron con juramento el rey y los jefes, y con esto salieron de la fortaleza. [62] Penetró el rey en el monte Sión y viendo la fortificación del lugar violó el juramento que había hecho y mandó derribar el muro de alrededor. [63] Luego partió apresuradamente, y volviendo a Antioquía, encontró a Filipo dueño de la ciudad; y le atacó, apoderándose de la ciudad por la fuerza.

Alcimo el pérfido

7 El año ciento cincuenta y uno salió de Roma Demetrio, hijo de Seleuco, y desembarcó con unos pocos hombres en una ciudad marítima, donde se proclamó rey. [2] Al entrar en el palacio real de sus padres las tropas se apoderaron de Antíoco y de Lisias para entregárselos. [3] Al saber el hecho, dijo: «No me mostréis sus rostros». [4] Las tropas los mataron, y se sentó Demetrio en su trono real. [5] Luego vinieron a él todos los inicuos e impíos de Israel, conducidos por Alcimo, que pretendía el sumo sacerdocio, [6] y acusaron al pueblo ante el rey, diciendo: «Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han expulsado de nuestra tierra. [7] Ahora, pues, envía una persona de tu confianza, que vaya y vea toda la ruina que nos han causado a nosotros y en la región del rey, y castíguelos a ellos y a cuantos les ayudan». [8] Eligió el rey a Báquides, uno de los amigos del rey, que mandaba la región del otro lado del río, hombre grande en el reino y fiel al rey, [9] y lo envió con el impío Alcimo, a quien aseguró el sumo sacerdocio, mandándole que tomase venganza de los hijos de Israel. [10] Poniéndose en camino, marcharon con un gran ejército a la Judea, y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos con palabras pacíficas para engañarles. [11] Pero ellos no dieron crédito a sus palabras, porque veían que venían con mucho ejército. [12] Un grupo de escribas acudió a Alcimo y a Báquides, reclamando justicia; [13] y los asideos, tenidos por los primeros entre los hijos de Israel, les pedían la paz, [14] porque decían: «Un sacerdote del linaje de Aarón ha venido con las tropas y no será injusto contra nosotros». [15] Él les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: «No os haremos mal, ni a vosotros ni a vuestros amigos». [16] Y le creyeron; pero prendió a sesenta de ellos y los hizo morir en un solo día, según la palabra que está escrita:

> [17] «Derramaron en torno a Jerusalén
> las carnes de tus santos y su sangre,
> y no había quien los enterrase».

[18] El miedo y el espanto a ellos invadió a todo el pueblo, pues decían: «No hay en ellos ni sinceridad ni justicia, pues han violado el compromiso y juramento que habían hecho». [19] Báquides, partiendo de Jerusalén, vino a acampar en Beret y envió a prender a muchos de los que habían abandonado su partido, y a algunos del pueblo, y los mató, arrojándolos a la gran cisterna. [20] Confió la región a Alcimo, dejándole tropas para auxiliarle. Luego se volvió Báquides al rey. [21] Alcimo se esforzaba por asegurarse en el sumo sacerdocio. [22] Juntáronse a él todos los perturbadores de su pueblo, que se apoderaron del país de Judá

[1] *Demetrio* Soter, *hijo* del rey *Seleuco* Filopátor (187-175), hermano y predecesor de Antíoco Epifanes, a la edad de 13 años fue enviado a *Roma* como rehén en lugar de su tío Antíoco (cfr. 1, *10*, nota), y retenido allí por el Senado aún después que a la muerte de Antíoco le correspondía subir al trono. Pero algunos años después, atraído por los disturbios que había en Siria (cfr. 6, *55-56*), Demetrio huyó de Roma para preparar su subida al deseado trono, y el Senado dejó hacer. Era el *año ciento cincuenta y uno* de los seleúcidas, 162-161 a. de C. — *en una ciudad marítima:* Trípoli de Fenicia (cfr. *2.º Mac.*, 14, *1*).

[8] *del otro lado del río* (Éufrates; cfr. *Gén.*, 31, *21*, nota) es el título que desde los tiempos del dominio persa se les daba a las regiones o provincias situadas al occidente del Éufrates, como tantas veces se lee especialmente en *Esdras-Nehemías* (cfr. *Esd.*, 4, *10*, nota).

[13] *reclamando justicia:* frase vaga y un tanto oscura; probablemente quiere decir que pedían fuesen reconocidos y ratificados los pactos de libertad religiosa concluidos con Antíoco y Lisias (6, *58-60*).

[15] *Él*, Alcimo, con el cual trataban, y que era de su nación y tenido por ellos en buen concepto; pero él hablaba también en nombre de Báquides (cfr. v. *18*). Otros expositores sostienen que aquí el sujeto es el mismo Báquides.

[16-17] *está escrita* en el *Salmo* 79, *2-3*, donde la fórmula es más completa: «Oh Dios... han entregado los cadáveres de tus siervos para alimento de los pájaros del aire, las carnes de tus santos a las bestias salvajes; han derramado su sangre como agua alrededor de Jerusalén, y no había quien los sepultase». El salmo deplora el estrago causado en la población de *Jerusalén* cuando fue tomada por los caldeos en 587 a. de C.; pero ya que la palabra correspondiente a *santos* es la misma que asideos (cfr. 2, *42*, nota), aquellas palabras, se acomodaban muy bien, por la semejanza de las circunstancias, a los hechos aquí narrados.

[19] *en Beret*, citada aquí y en 9, *4*, es probablemente la actual el-Bireh, la antigua Beerot (cfr. *Jos.*, 9, *17*, nota; *Esd.*, 2, *25*), 16 kilómetros al norte de Jerusalén. — *a muchos*, de los que se habla antes (vv. *12-15*); Báquides, conocedor de su traición (v. *16*), tenía motivo para no fiarse de ellos.

y causaron a Israel una gran aflicción. [23] Así que vio Judas el gran daño que Alcimo y los suyos hacían sobre los hijos de Israel, mayor que el causado por los gentiles, [24] recorrió en todos sentidos todo el territorio de Judea, castigó a los apóstatas y les impidió andar por la región. [25] Viendo Alcimo que Judas y los suyos se robustecían, y conociendo además que no podía hacerles frente, se volvió al rey acusándolos malignamente de delitos.

La jornada de Nicanor

[26] Envió el rey a Nicanor, uno de sus más ilustres jefes y enemigo declarado de Israel, ordenándole exterminar nuestro pueblo. [27] Llegó Nicanor a Jerusalén con mucho ejército y envió con dolo a Judas y a sus hermanos mensajes de paz, [28] diciendo: «No haya lucha entre mí y vosotros; yo iré con poca gente para veros amistosamente». [29] Vino, pues, a Judas, y se saludaron pacíficamente; pero los enemigos estaban dispuestos a arrebatar a Judas. [30] Mas informado Judas de que venía a él con pérfidas intenciones, se asustó y no quiso ya volverlo a ver. [31] Nicanor, cuando vio descubierto su proyecto, salió a combatir contra Judas, junto a Cafarsalama. [32] Cayeron de las tropas de Nicanor como unos cinco mil hombres, huyendo los demás a la ciudad de David.

[33] Después de estos sucesos subió Nicanor al monte Sión y salieron del templo algunos sacerdotes y ancianos del pueblo, para saludarle amistosamente y mostrarle los holocaustos que se ofrecían por el rey. [34] Pero él, mofándose de ellos y despreciándolos, los profanó, hablando con altivez, [35] jurando con ira y diciendo: «Si Judas y su ejército no se entregan en mis manos ahora mismo, cuando vuelva victorioso incendiaré este templo». Y salió lleno de cólera. [36] Salieron los sacerdotes y, colocados de pie ante el altar y el templo, clamaron diciendo: [37] «Tú has elegido esta casa para que en ella sea invocado tu nombre y sea casa de oración y súplica para tu pueblo; [38] toma venganza de este hombre y de su ejército, y que perezcan por la espada. Acuérdate de sus blasfemias y no permitas que ellos subsistan».

[39] Salió Nicanor de Jerusalén y acampó en Bet-horón, donde se le juntó un cuerpo de sirios. [40] Judas, entre tanto, acampó en Adasa con tres mil hombres y Judas mismo profirió esta plegaria: [41] «Cuando los enviados del rey blasfemaron, tu ángel vino y mató a ciento ochenta y cinco mil de ellos. [42] Extermina hoy así a este ejército ante nosotros, a fin de que reconozcan los demás que ha tenido un lenguaje impío contra tu santuario. Júzgalo según su maldad». [43] Los ejércitos vinieron a las manos el día trece del mes de Adar, quedando derrotado el ejército de Nicanor y muriendo él mismo el primero en el combate. [44] Cuando se dio cuenta su ejército de que Nicanor había caído, lanzaron las armas y huyeron. [45] Los vencedores les persiguieron una jornada de camino, desde Adasa hasta llegar a Gazer, tocando detrás de ellos las trompetas de aviso. [46] De todas las aldeas circunvecinas de Judea salían para acosarlos y, luchando unos contra otros, murieron todos al filo de la espada sin que quedase de ellos ni uno solo. [47] Los vencedores cogieron los despojos y el botín, y cortando a Nicanor la cabeza y su mano derecha, que había alzado orgullosamente, la transportaron y suspendieron a la vista de Jerusalén. [48] El pueblo se alegró mucho, y celebraron aquel día como día de gran regocijo, [49] y decidieron que se celebraría cada año aquel día, el trece del mes de Adar.

[50] Durante un corto tiempo estuvo tranquila la tierra de Judá.

La potencia de Roma

8 Oyó Judas la fama de los romanos, de que eran poderosos en fuerzas y que se mostraban benévolos con todos los que se les allegaban,

[26] *Nicanor*, enviado ya por Lisias contra los judíos (3, *38-41*).

[29-32] Después de los reveses de Betzacaría y de Jerusalén (6, *47-62*), *Judas*, según Flavio Josefo (*Guerra judía*, 1, 45), se había retirado a la región de Gofna, ahora Gifne, 22 kilómetros al norte de Jerusalén; en algún pueblo de aquella región es de creer que tendría lugar la entrevista de que aquí se habla.

[33] *Estos sacerdotes* debían ser del partido o acaso hechura de Alcimo. Por lo demás, *holocaustos* o sacrificios y oraciones por el soberano reinante, aun pagano, *se ofrecían* también en los tiempos anteriores por personas irreprochables (cfr. *Bar.*, 1, *10-12*; *Esd.*, 6, *8-10*).

[40] *Adasa:* conservan su nombre las ruinas de una colina situada a 8 kilómetros al norte de Jerusalén en el camino que desde Bet-horón (*v. 39*) lleva a la ciudad santa; estaba por tanto en sitio adecuado para dominar los movimientos del ejército de Nicanor.

[41] *del rey* asirio Senaquerib; recuerda los hechos narrados en *2.º Re.*, 18, *17-19*, *35*.

[43] El *mes de Adar* es el último del año religioso, y oscila entre nuestros febrero y marzo (cfr. *Esd.*, 6, *15*, nota). Es célebre por los hechos de *Ester*, 3, *7*; 9, *1-23*.

[45] De *Adasa* a *Gazer* (cfr. *Jos.*, 10, *33*, nota) hay cerca de 35 kilómetros, la marcha de una buena *jornada*.

[46] *acosarlos:* tenían que defenderse al mismo tiempo de las tropas vencedoras, que los perseguían por detrás, y de los *de las aldeas circunvecinas* que salían a acometerlos por los lados y de frente.

[49] El aniversario de aquella espléndida victoria continuó celebrándose como fiesta por los hebreos, con el nombre de «día de Nicanor», aproximadamente hasta el siglo VIII después de Cristo; pero como coincidía con la víspera de la bullanguera fiesta de Purim (cfr. *2.º Mac.*, 15, *36*), cayó en desuso. En este punto termina el relato paralelo del *2.º libro de los Macabeos*.

[50] Con esta cláusula, comparable a *Jue.*, 3, *11*, *30*; 5, fin; 8, *28*, también la narración hace un alto, un momento de reposo.

[1] Todo el capítulo 8 está dedicado a exponer los primeros contactos de los judíos con los romanos, decisivos para el ulterior desarrollo de los acontecimientos. El retrato que aquí se hace de los romanos no puede ser más lisonjero y simpático; pero es el eco de la fama, como expresamente se dice, no precisamente el sentimiento del autor sagrado, para cuya veracidad hay que considerar la realidad de la fama divulgada, no la exactitud de los hechos mismos. Como expresión de una sincera

y que hacían alianza de amistad con los que
venían a ellos, [2] y que era así muy grande su
poder. Se le contaron las guerras y hazañas
que habían realizado con los gálatas, cómo
los habían dominado y sometido a tributo;
[3] lo que habían hecho en la región de España
para apoderarse de las minas de plata y oro
que allí hay, [4] y para someter todo el país
con su prudencia y paciencia a pesar de estar
ese país muy alejado de ellos; y cómo a los
reyes venidos contra ellos desde los extremos
de la tierra los habían derrotado, infligiéndo-
les una gran derrota, y los restantes les paga-
ban tributo anual. [5] Y que habían vencido en
la guerra y habían sometido a Filipo, y a
Perseo, rey de los quiteos, y a los demás que
se habían levantado contra ellos, [6] y que An-
tíoco el Grande, rey de Asia, que había ido
a la guerra contra ellos, y que tenía ciento
veinte elefantes y caballería y carros y un
ejército muy numeroso, había sido vencido
por ellos; [7] y siendo cogido vivo, le habían
impuesto un gran tributo a él y a los que en
el reino le sucedieron, y dar rehenes y la
cesión de territorios, [8] como la India, la Me-
dia y la Lidia, esto es, sus mejores provincias,
que ellos, habiéndolas recibido de él, las ha-
bían cedido al rey Eumenes. [9] Que los grie-
gos habían deliberado ir a aniquilarlos; [10] pero
en cuanto les fue conocido el propósito, en-
viaron contra ellos un solo general. Les hicie-
ron la guerra y murieron de ellos muchos;
llevaron cautivos sus mujeres y sus hijos, los
saquearon, subyugaron el país; destruyeron
sus fortalezas y fueron reducidos a servidum-
bre hasta el día de hoy. [11] Que a los demás
reinos e islas que alguna vez se les opusieron,
los habían sometido y esclavizado; [12] pero
que a sus amigos y a los que en ellos con-
fiaban les guardaban fidelidad; y así habían
logrado dominar los reyes vecinos y los de
lejos. Que cuantos oían su nombre los temían;
[13] cuantos son por ellos ayudados para reinar,
reinan; y a los que no quieren, los destituyen.
Se han elevado a gran poder. [14] A pesar de
todo esto, nadie entre ellos lleva diadema ni
viste púrpura para engreírse con ella. [15] Se
han formado un consejo y cada día deliberan
los trescientos veinte consejeros, que cons-
tantemente atienden al próspero gobierno del
pueblo. [16] Confían cada año el mando y el
dominio de toda su tierra a uno solo, y todos
obedecen a éste solo; ni hay entre ellos envi-
dia o celos.

Roma aliada de Jerusalén

[17] Escogió Judas a Eupólemo, hijo de Juan,
hijo de Aco, y a Jasón, hijo de Eleazar, y
los envió a Roma para establecer con ellos
amistad y alianza [18] y ser librados así del
yugo, pues veían que el reino de los griegos
sometía a Israel a servidumbre. [19] Se diri-
gieron a Roma, y el viaje fue muy largo; en-
traron en el Senado y hablaron en estos térmi-
nos: [20] «Judas el Macabeo, sus hermanos y el
pueblo judío nos han enviado a vosotros
para hacer con vosotros alianza de paz y pa-
ra que seamos inscritos en el número de
vuestros aliados y amigos». [21] Estas pala-
bras fueron acogidas favorablemente. [22] Ésta
es la copia de la carta, que grabaron en tablas
de bronce y que enviaron a Jerusalén para
que les fuese monumento de paz y alianza:
[23] «Prosperidad a los romanos y al pueblo
judío, por mar y por tierra para siempre, y

e incondicionada admiración por los romanos de aquel tiempo, no le va en zaga al cuadro trazado por el griego Polibio al principio de sus *Historias*.

[2] Los *gálatas* o celtas invadieron el Asia Menor el año 240 a. de C., y fueron vencidos por los romanos el 189 a. de C. Otros piensan que se trata aquí de los galos de la Italia septentrional, sometida por los romanos el 222 a. de C. y llamada por ellos Galia Cisalpina.

[5] *rey de los quiteos*, o sea de Macedonia (cfr. 1, *1*, nota).

[6-8] *Antíoco* III llamado *el Grande* fue derrotado por los romanos en Magnesia en el 190 a. de C., y tuvo que ceder todo cuanto poseía en Asia Menor al otro lado del Tauro, que los romanos asignaron en su mayor parte a *Eumenes*, rey de Pérgamo, y el resto a la república de Rodas. La *India* nunca fue de los seleúcidas, y la *Media* jamás estuvo sujeta a los romanos; bajo estos dos nombres se ocultan probablemente, por error de copista, otras regiones de Asia Menor, por ejemplo Pisidia y Mília, citadas una al lado de otra por Plinio, *Historia natural*, 5, 147.

[15] *consejo* llama aquí al Senado, que era la suprema autoridad romana en tiempos de la república; sus miembros, hasta los Gracos (cerca de 123 a. de C.), fueron en número de 300.

[16] Está clara aquí la alusión a la institución del consulado anual. Es sabido que los cónsules romanos eran siempre dos; pero a las expediciones militares en tierras remotas era enviado normalmente uno solo; con esto verosímilmente se debió originar la idea aquí expresada que tenían los extranjeros de que había un solo cónsul (cfr. también 15, *16* nota); con el tiempo no se distinguen bien muchas cosas, y esto explica también la aserción que aquí se hace de la ausencia de *envidia o celos* entre los hombres de Estado de la república romana.

[17] *Eupólemo*, nombrado también en 2.º *Mac.*, 4, *11*, es probablemente el escritor de temas judaicos (en griego), del cual Clemente Alejandrino y Eusebio de Cesarea nos han conservado el recuerdo y algún fragmento. — *Jasón* es forma helenizada del nombre, típicamente hebreo, de Josué o Jesús. Se puede deducir de su parentela que los dos embajadores eran de estirpe sacerdotal.

[19] Ha llegado a nosotros un documento de esta primera embajada de los judíos a Roma, y es el salvoconducto dado para su regreso por el cónsul Cayo Fanio de Cayo, que ejerció el consulado el año de Roma 593 = 161 a. de C. = 151 de los seleúcidas (cfr. 7, *1*; 9, *3*). Flavio Josefo lo cita por extenso en *Antigüedades judías*, 14, 233.

[22-32] Este tratado entre romanos y judíos está redactado en el estilo de las numerosas convenciones estipuladas por Roma con otras naciones; en particular es muy semejante al tratado concluido con el pueblo de la pequeña isla de Estampalia (antigua Astypalea) en 105 a. de C. Es una clara confirmación de su autenticidad. Pero la expresión literal ha padecido por los traslados de una lengua a otra. Depositado en Jerusalén el texto griego, fue traducido al hebreo por el autor de nuestro libro y luego vuelto al griego por el traductor del mismo. Tal como ha llegado a nosotros lleva las señales de estas repetidas traducciones, lo que hay que tener en cuenta para su recta inteligencia y valoración.

lejos de ellos la espada y el adversario. [24] Si sobreviene una guerra a los romanos primeramente o a alguno de sus aliados en todo su imperio, [25] el pueblo de los judíos combatirá a su lado con plena lealtad según las circunstancias se lo permitan. [26] A los combatientes no les darán ni suministrarán trigo, armas, plata ni naves. Esto quieren los romanos, y guardarán sus compromisos sin compensación ninguna. [27] Asimismo, si primero sobreviene una guerra a la nación judía, los romanos les ayudarán lealmente en la lucha, según las circunstancias se lo permitan, [28] y a las tropas auxiliares no les darán ni trigo, ni armas, ni plata, ni naves. Esto quieren los romanos y guardarán sus compromisos sin dolo. [29] Según estas cláusulas se conciertan los romanos con el pueblo judío. [30] Si, después de estos acuerdos, unos y otros quisieran añadir o quitar algo, podrán hacerlo a su agrado, y lo añadido o quitado será obligatorio. [31] En cuanto a los daños que el rey Demetrio les ha hecho, ya hemos escrito a éste, diciendo: «¿Por qué haces sentir tu pesado yugo sobre nuestros amigos y aliados los judíos? [32] Si vuelven a quejarse de ti, sostendremos sus derechos combatiéndote por mar y por tierra».

Gloriosa muerte de Judas

9 Cuando Demetrio oyó que Nicanor y su ejército habían perecido en la guerra, volvió a enviar por segunda vez a Báquides y Alcimo a tierra de Judá, y con ellos el ala derecha de su ejército. [2] Dirigiéronse por el camino que conduce a Gálgala y acamparon en Mesalot de Arbela, tomándola y matando a muchos hombres. [3] En el primer mes del año ciento cincuenta y dos acamparon enfrente de Jerusalén; [4] después levantaron el campo y se dirigieron a Beret con veinte mil hombres de infantería y dos mil jinetes. [5] Judas entonces seguía acampado en Elasa con tres mil hombres escogidos, [6] los cuales, viendo la muchedumbre de tropas, que eran numerosas, temieron sobremanera; huyeron muchos del campo y no quedaron de ellos más que ochocientos. [7] Viendo Judas que su tropa había quedado desparramada y que la batalla le era inminente, perdió el ánimo, porque no tenía tiempo para volverlos a juntar, [8] y sintiendo que desfallecía, dijo a los que le habían quedado: «Levantémonos, marchemos contra nuestros enemigos para ver si podemos luchar contra ellos». [9] Procuraban disuadirle, diciendo: «No podremos; mejor será salvar ahora nuestra vida y volver luego con nuestros hermanos a combatirlos, pues ahora somos pocos». [10] Pero Judas contestó: «Lejos de mí hacer tal cosa y huir de ellos; si ha llegado nuestra hora, muramos varonilmente por nuestros hermanos y no empañemos nuestra fama». [11] El ejército sirio salió del campo, y los de Judas fueron a su encuentro. La caballería se dividió en dos partes: los honderos y los arqueros marchaban en la vanguardia del ejército; los más valientes en primera línea. [12] Estaba Báquides en el ala derecha, y la falange avanzó dividida en dos cuerpos al sonido de las cornetas. Los de Judas también dieron la señal con las cornetas, [13] y la tierra se estremeció con el estruendo de las tropas. La batalla se entabló y duró desde la mañana hasta la caída de la tarde. [14] Viendo Judas que Báquides y sus mejores tropas estaban en el ala derecha, juntó en torno a sí a todos los más animosos, [15] derrotó su ala derecha y los persiguió hasta la montaña de Azoto. [16] Los del ala izquierda, viendo derrotada el ala derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de los suyos. [17] La lucha se agravó, pereciendo muchos de una y otra parte. [18] Pereció también Judas, y los restantes huyeron. [19] Jonatás y Simón tomaron a Judas, su hermano, y le dieron sepultura en la tumba de sus padres en Modín. [20] Lo lloraron, y todo Israel hizo por él grandes lamentos, y por muchos días guardaron luto diciendo:

[21] «¡Cómo es que ha perecido el campeón,
el que salvaba a Israel!».

[22] Los demás hechos de la historia y guerras

[2] Los nombres geográficos de este pasaje crean dificultades e incertidumbre. Lo más verosímil es que aquí se trate de *Gálgala*, ahora Gilgilia, entre Siquem y Betel (cfr. *2.º Re.*, 2, *1*, nota); a *Mesalot* y *Arbela* se las sitúa en la montaña de Efraím. Para *Arbela* señala Eusebio (*Onomasticon*, 14, 20) un lugar de ese nombre a 9 millas (= a casi 14 kilómetros) de Legiûn (cerca de Magedo, cfr. *Jos.*, 12, *21*, nota) en la gran llanura de Esdrelón. A poca mayor distancia de Genín (cfr. *Jos.*, 19, *21*, nota) se encuentra ahora Mesalia, que hace pensar en *Mesalot*. Otros leyendo (con Flavio Josefo, *Antigüedades*, 12, 421) «Galilea» en vez de Gálgala colocan a Mesalot un poco al noroeste de Tiberíades.

[3] El *primer mes del año ciento cincuenta y dos* de los seleúcidas caía propiamente en octubre de 161 a. de C.; estos hechos suceden, pues, cerca de seis meses después de la muerte de Nicanor. Si se quisiese entender, como hace la mayoría, *el primer mes* del año judío (= Nisán = abril), que cae dentro del *año 152* de los seleúcidas (cfr. 10, *21*), sería necesario retrasarlo todo hasta la primavera del año 160 a. de C.

[15] *la montaña de Azoto:* así la lección común (Flavio Josefo escribe «Aza» o «Eza»); pero no se conoce en Palestina ningún monte que lleve ese nombre (no hay que pensar en la ciudad de Azoto, porque está en el llano y queda demasiado alejada del campo de batalla). Hay aquí algún defecto o del copista o del traductor. Se conjeturó «Azor» y se pensó designase la actual 'Asur, cima elevada (1011 m.) a una decena de kilómetros al nordeste de el-Bire.

[21] Verso en ritmo de lamento fúnebre, como en *2.º Sam.*, 1, *27*; 3, *23*. Lo debían ir repitiendo como estribillo en las lamentaciones que hacían (cfr. *1.º Re.*, 13, *30*; *Jer.*, 22, *18*).

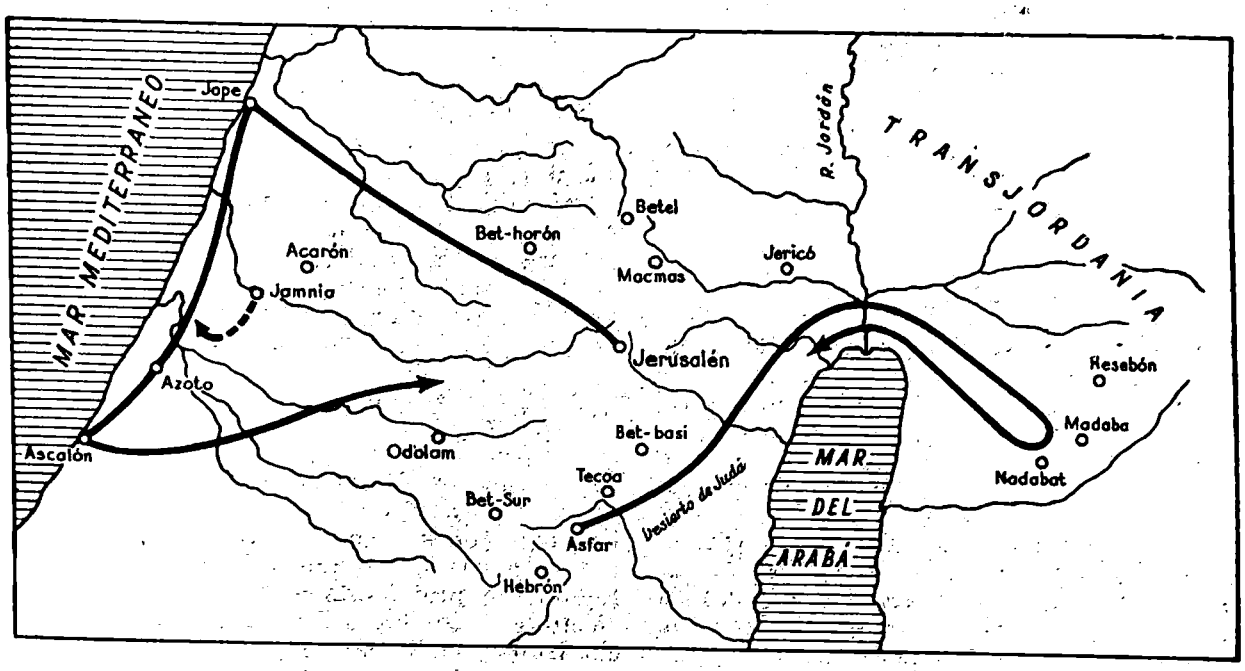
[22] Epílogo de los *hechos* y *de la historia* de Judas Macabeo, al igual de los que se ponen al final de los reinados de los soberanos en los dos libros de los *Reyes* (Véase *Introducción a Reyes*).

de Judas, sus hazañas y su magnanimidad, no han sido escritas, pues son muy numerosas.

Jonatás jefe de las fuerzas judías

[22] Después de la muerte de Judas se manifestaron los impíos en todo el territorio de hoy para que seas en su lugar nuestro jefe y caudillo, que nos guíes en nuestros combates». [31] Recibió, pues, Jonatás en aquel tiempo el mando y ocupó el puesto de Judas, su hermano.

[32] Cuando Báquides lo supo, le buscaba para matarle. [33] Mas enterándose Jonatás, su



Campañas de Jonatás

Israel y levantaron cabeza los que obraban la maldad. [24] Sobrevino por aquellos días un hambre grandísima y el suelo mismo pareció desertar con ellos. [25] Escogió Báquides hombres impíos y los estableció por comandantes de la región. [26] Buscaban éstos con pesquisas los amigos de Judas, y los conducían a Báquides, que los castigaba e insultaba. [27] Fue esto una gran tribulación en Israel, cual no la hubo desde el tiempo en que no había entre ellos profeta. [28] Reuniéronse todos los amigos de Judas y dijeron a Jonatás: [29] «Desde que murió tu hermano Judas no hay hombre semejante a él en hacer frente a los enemigos, a Báquides y a los que odian nuestra nación. [30] Ahora, pues, te escogemos hermano Simón y los que estaban con él, huyeron al desierto de Tecoa y se establecieron junto a las aguas de la cisterna de Asfar. [34] Súpolo Báquides un día de sábado y marchó él con todo su ejército. [35] Envió Jonatás a su hermano por caudillo del pueblo a rogar a los nabateos, sus amigos, que les permitieran depositar su bagaje, que era mucho. [36] Pero los hijos de Ambri, saliendo de Madaba, cogieron a Juan y todo lo que tenía y se marcharon con ello. [37] Algún tiempo después les anunciaron a Jonatás y a Simón, su hermano, que los hijos de Ambri celebraban una boda solemne y conducirían con gran pompa desde Nadabat la novia, hija de uno de los grandes príncipes de Canaán. [38] Y

[24] *pareció desertar* con los malhechores y renegados (v. *23*) en daño de los israelitas observantes.

[27] *desde el tiempo etc.:* desde los tiempos del profeta Malaquías (cfr. 4, *46*, nota). La presencia de *un profeta* influía mucho en los acontecimientos de la nación y animaba mucho al pueblo (cfr. *1.º Re.*, 17, *1*-18, *46; 2.º Re.*, 19, *29*-*31; Jl.*, 1, *1*-2, *27*); por esto se sentía tanto más vivamente la ausencia del carisma profético.

[28] Como antes, al principio de la insurrección (2, *27-32*), se organiza la resistencia en los puntos desiertos y abruptos del sudeste de la región judía, más dificultosos para los ejércitos regulares enemigos. En aquella vasta soledad rocosa, algunos depósitos de agua, naturales o artificiales (cfr. las construcciones hechas allí por el rey Ozía, *2.º Par.*, 26, *10*, nota), proveían a las necesidades de la vida para los hombres y los animales. Uno de tales depósitos era la *cisterna de Asfar*, no nombrada en ninguna otra parte. Tal vez conservan su recuerdo las ruinas de Bir ez-Za'ferān, a 5 kilómetros al sur de *Tecoa*, o bien los collados de Safra, al sudoeste de En-gadi.

[35] *su hermano* de nombre Juan (cfr. 2, *2*) como se deduce del v. *36*. — *del pueblo:* mujeres, niños y enseres (cfr. 2, *30*), que no servían para fines militares, sino que podían servir de estorbo.

[37] *Nadabat* (así la lección común) es un lugar que nunca más se nombra y nos es desconocido; algunos manuscritos lo llaman «Nabat» que podría responder a la antigua Nebo (*Núm.*, 32, *3*) al noroeste de Madaba.

[38] *la matanza:* el texto dice a la letra «la sangre» sobrentendiendo «derramada» (cfr. v. *42*), por lo que se comprende que aquellos bandoleros, además de los bienes, le habían quitado a Juan la vida. — *subieron* de lo

acordándose entonces de la matanza de su hermano Juan, subieron y se ocultaron al abrigo de un monte. [39] Alzando sus ojos, percibieron un ruido y luego una numerosa caravana. El novio con sus amigos y hermanos salían a su encuentro con panderos, instrumentos músicos y muchas armas. [40] Lanzáronse contra ellos, saliendo de su escondite, para matarlos; un gran número sucumbieron, y huyeron los restantes al monte, con lo que se apoderaron de todos sus despojos. [41] La boda se convirtió en llanto, y el sonido de sus instrumentos músicos, en lamentación; [42] y habiendo tomado venganza de la sangre de su hermano, se volvieron a la ribera pantanosa del Jordán.

Batalla en el Jordán

[43] Supo Báquides lo ocurrido y vino en día de sábado con un numeroso ejército hasta las márgenes del Jordán. [44] Dijo entonces Jonatás a los suyos: «Levantémonos y luchemos por nuestras vidas. Pues no es hoy como ayer y anteayer. [45] He aquí que el combate nos acosa por delante y por detrás; y a uno y otro lado tenemos las aguas del Jordán y las márgenes pantanosas y el bosque; no hay medio de escapar. [46] Clamad ahora, pues, al cielo para que seáis salvos de las manos de nuestros enemigos». [47] Trabóse la batalla. Levantó la mano Jonatás para herir a Báquides; pero éste esquivó el golpe, retirándose atrás. [48] Entonces, Jonatás y los suyos se arrojaron al Jordán y pasaron a nado a la ribera opuesta, pero los enemigos no atravesaron el Jordán para seguirlos. [49] Aquel día perecieron unos mil hombres de los de Báquides.

[50] Vuelto Báquides a Jerusalén, edificó plazas fuertes en Judea, la fortaleza de Jericó, la de Emaús, la de Bet-horón, la de Betel, la de Tamnata, la de Faratón y la de Tefo, con altas murallas y puertas y cerrojos, [51] y puso en ellas guarnición para hostilizar a Israel. [52] Fortificó asimismo la ciudad de Betsura y Gazara y el alcázar de Jerusalén y puso en ellas guarniciones y depósitos de víveres. [53] Cogió como rehenes a los hijos de los principales del país y los retuvo como prisioneros en la ciudadela de Jerusalén.

Mal fin de Alcimo

[54] El año ciento cincuenta y tres, el mes segundo, mandó Alcimo derribar la muralla del atrio interior del santuario, destruyendo así la obra de los profetas, y comenzó la demolición; [55] pero entonces mismo sobrevino a Alcimo un ataque y quedaron suspendidos sus proyectos. Se le cerró la boca, quedando paralizada, de modo que no pudo ya pronunciar palabra ni dar órdenes en los asuntos de su casa. [56] Murió Alcimo entonces con grandes torturas. [57] Cuando Báquides vio que había muerto Alcimo, se volvió al rey, y la tierra de Judá gozó de tranquilidad por dos años.

Hacia la paz

[58] Entonces todos los judíos impíos tuvieron consejo, y dijeron: «He aquí que Jonatás y los suyos viven tranquilos y confiados; hagamos, pues, venir ahora a Báquides, y en una noche los prenderá a todos ellos». [59] Y fuéronse a proponerle este consejo. [60] Y, en efecto, se puso Báquides en marcha con mucha tropa y envió cartas secretamente a todos sus partidarios de Judea, para que prendieran a Jonatás y a los suyos, lo que no pudieron hacer por haberse conocido su designio. [61] Lejos de eso, los partidarios de Jonatás cogieron presos a unos cincuenta hombres del país, cabecillas de la conspiración, y los mataron. [62] Luego Jonatás y Simón con los suyos, se retiraron a Bet-basi en el desierto; repararon sus ruinas y la fortificaron. [63] Informado Báquides de esto, reunió a todas sus tropas y avisó a los partidarios de Judea. [64] Vino a acampar ante Bet-basi, y durante muchos días la atacó, haciendo construir máquinas de guerra. [65] Jonatás dejó a su hermano Simón en la ciudad y él salió al campo

hondo del valle del Jordán, a donde entre tanto se habían dirigido (cfr. v. 42), a la meseta de Madaba donde se desarrollaba la escena.

43 El *día de sábado* es escogido adrede por *Báquides*, porque (como ya otros antes que él; cfr. 2, 31-38) calculaba que le sería ventajoso el religioso respeto que los judíos tenían a aquel día, consagrado por la ley divina al descanso. Pero los Macabeos ya se habían armado con buena conciencia (2, 39-41) contra este inicuo artificio; mas su resolución no se había propalado (tenían razón para mantenerla secreta), y Báquides, como se ve por los hechos, la ignoraba. — *hasta las márgenes del Jordán*, dirigiéndose a la orilla izquierda para impedirle a Jonatás el retorno a Judea.

50 Las ciudades aquí nombradas nos son ya todas conocidas por los precedentes libros históricos, especialmente por *Josué*. La *Tamnata* aquí nombrada puede ser la Tamna de Dan (*Jos.*, 10, 43), pero tal vez mejor la Tamna-Sareh de Efraím (ibidem, 50; cfr. 24, 30, nota). Para *Faratón* cfr. *Jue.*, 12, 15, nota. *Tefo* es la Taffuah de *Jos.*, 17, 7.

52 *Gazara:* la antigua Gazar (*Jos.*, 10, 33, nota).

54 En el *atrio interior del santuario* (cfr. *1.º Re.*, 6, 36, nota) no podían entrar los gentiles, los cuales con su presencia lo habrían profanado (cfr. *Sal.* 79, 1; *Lam.*, 1, 10; *Ez.*, 44, 6-11); derribando el muro que lo cerraba se venía a abolir aquella separación completa entre idólatras y adoradores del verdadero Dios, entre paganismo y monoteísmo, por el que tanto habían trabajado y luchado los *profetas*.

55-57 La divina Providencia de un solo golpe castiga la impiedad de *Alcimo* y libra a los buenos fieles de una pesadilla y de una situación dificilísima.

62 *Bet-basi* no es nombrada nunca más fuera de este lugar; al parecer conservan su nombre las ruinas de Beit-Bassa y el uadi Bassa al sudeste de Belén.

65-66 La salida al campo de *Jonatás* tenía dos objetivos; reunir refuerzos de hombres aguerridos, y llevar ayuda a su hermano *Simón* cogiendo a los sitiadores por la espalda. En verdad Simón aprovechó la vuelta de Jonatás para hacer una vigorosa salida que se vio coronada de una espléndida victoria. — *Odomera* y *Fasirón:*

DIERICK BOUTS: La Pascua Judía. Iglesia de San Pedro. Lovaina.

Lámina XIII

Lámina XIV

MURILLO: La Sagrada Familia del pajarito. Museo del Prado, Madrid.

y volvió con una pequeña tropa. [66] Derrotó
a Odomera y a sus hermanos y a los hijos de
Fasirón en sus tiendas, y comenzaron a luchar
y a adelantar con sus tropas. [67] Simón y los
suyos salieron de la ciudad, quemaron las
máquinas de guerra, [68] atacaron a Báquides
y lo derrotaron, poniéndole en grande aprieto,
pues fracasaba su plan y su expedición. [69] En-
furecido por esto de cólera contra los hom-
bres impíos que le habían aconsejado ir al
país de Judea, hizo matar a muchos de ellos
y decidió volverse a su tierra. [70] Al tener Jo-
natás noticia de ello le envió embajadores
para concertar con él la paz y que les entre-
gara los prisioneros. [71] Asintió Báquides y
aceptó sus proposiciones, jurando no hacerle
mal alguno en todos los días de su vida. [72] Le
devolvió los prisioneros que antes había co-
gido en la tierra de Judá y partió de vuelta
para su tierra, sin volver más al territorio de
los judíos. [73] Reposó la espada en Israel, y
Jonatás fijó su residencia en Macmas, donde
comenzó a juzgar al pueblo e hizo extermi-
nar a los impíos de Israel.

Jonatás entre dos rivales.

10 El año ciento sesenta, Alejandro Epifa-
nes, hijo de Antíoco, se puso en movimiento
y tomó Tolemaida, siendo bien acogido y
empezó allí a reinar. [2] Tuvo noticia de ello el
rey Demetrio y, reuniendo muchas tropas,
salió a su encuentro para darle batalla. [3] En-
vió también Demetrio a Jonatás cartas amis-
tosas con promesas de engrandecimiento,
[4] porque decía: «Apresurémonos a hacer la
paz con él antes que la haga con Alejandro
contra nosotros, [5] pues se acordará de todos
los males que le hicimos a él, a sus hermanos
y a su nación». [6] Le autorizó para juntar
tropas, fabricar armas y contarse entre sus
aliados y le prometió que le devolvería los
rehenes que tenía en la fortaleza de Jeru-
salén.
[7] Vino Jonatás a Jerusalén y leyó las cartas
ante todo el pueblo y ante los que se halla-
ban en la ciudadela. [8] Fueron presa de gran
temor cuando oyeron que el rey le autorizaba
para juntar tropas. [9] Los de la ciudadela de-
volvieron a Jonatás los rehenes, que él entregó
luego a sus padres; [10] y estableciendo Jona-
tás su morada en Jerusalén, comenzó a re-
edificarla y renovar la ciudad. [11] Ordenó a los
obreros construir las murallas y rodear el
monte Sión con piedras sillares, como forti-
ficación. Y así lo hicieron. [12] Huyeron los
extranjeros que había en las fortalezas edi-
ficadas por Báquides, [13] abandonando cada
uno su puesto para volverse a su país. [14] Que-
daron sólo algunos de los que habían abando-
nado la Ley y los preceptos en Betsura, que
les sirvió de refugio.
[15] Al saber el rey Alejandro los ofrecimien-
tos que Demetrio había hecho a Jonatás, y
al serle narradas asimismo las guerras y las
hazañas que éste y sus hermanos habían
realizado y los trabajos que habían soporta-
do, [16] se dijo: «¿Es posible encontrar algún
hombre como éste? Hagámoslo ahora amigo y
aliado nuestro». [17] Y le escribió y le envió
una carta, cuyo tenor era el siguiente:
[18] «El rey Alejandro, a su hermano Jona-
tás, salud.
[19] Hemos oído de ti que eres hombre po-
tente y muy digno de ser nuestro amigo.
[20] Así, pues, hoy te constituimos sumo sacer-
dote de tu nación y te damos el título de amigo
del rey — y le envió al propio tiempo un ves-
tido de púrpura y una corona de oro —, para
que mires por nuestros intereses y conserves
nuestra amistad».
[21] Vistióse Jonatás los ornamentos sagrados
en el mes séptimo del año ciento sesenta, en
la fiesta de los tabernáculos; alistó tropas y
fabricó muchas armas.
[22] Al saber Demetrio estos acontecimientos,
se entristeció y dijo: [23] «¿Qué hemos hecho,
pues Alejandro se nos ha levantado a contraer
amistad con los judíos para robustecerse?
[24] Les escribiré también yo con palabras per-
suasivas, ofreciéndoles dignidades y presen-

jefes o nombres de dos tribus nómadas, como los actuales beduinos Ta'amira.

[69] *los hombres impíos:* israelitas desertores de la ley mosaica, de los que se habló en el v. *58*. — *hizo matar a muchos* como antes en otras circunstancias (cfr. 7, *19*); así los apóstatas de la religión reciben el castigo de su apostasía de aquellos mismos a cuya presión cedieron.

[70-72] Así, no sin una manifiesta concurrencia de la divina protección, los esfuerzos de la piadosa y heroica compañía de los fieles judíos consiguieron una rápida y feliz conclusión.

[73] En Macmas, pequeña ciudad al norte de Jerusalén, conocida por la historia de Saúl (cfr. 1.º *Sam.*, 13, *2* nota).

[1] Hasta el año ciento sesenta de los seleúcidas, 153-2 a. C., Demetrio Soter (cfr. 7, *1* nota) reinó tranquilamente. Entonces se le opuso un pretendiente, que pasó a la historia con el nombre de *Alejandro* Balas, que se presentó como hijo de Antíoco *Epifanes* y por lo tanto como heredero de Antíoco Eupátor (cfr. 6, *14-17*, nota), al cual por cierto se parecía. Fue favorecido por los innumerables enemigos que se había creado Demetrio y también por los romanos.

[4-6] La providencia dispuso que las rivalidades entre los dos contendientes al trono de Siria, redundaran en total ventaja de los fieles judíos que sin luchar excesivamente se fortalecieron y mejoraron su estado. (cfr. vv. *15-20*).

[20] El cargo de *sumo sacerdote*, después de la muerte de Alcimo, quedó vacante por siete años (cfr. 9, *54-56*); los reyes de Siria, desde que Jasón le había comprado a Antíoco Epifanes aquella dignidad (cfr. 2.º *Mac.*, 4, *7-10*), se arrogaban su investidura. — *púrpura y corona de oro:* insignias reales que eran conferidas por los soberanos como un distintivo a los «amigos del rey» (cfr. 2, *18*, nota).

[21] *los ornamentos sagrados* propios del sumo sacerdote o pontífice (cfr. *Ex.*, 39, *1-31*). — *el mes séptimo del año* religioso caía entre septiembre y octubre, y en el día quince de aquel mes se celebraba *la fiesta* de las cabañas o *de los tabernáculos* (cfr. *Lev.*, 23, *33-36; Dt.*, 16, *13-15*).

tes, para que sean mis auxiliares». [25] Y les escribió en los términos siguientes:

«El rey Demetrio, a la nación judía, salud.

[26] Con gran alegría nos hemos enterado de que habéis guardado fielmente nuestra alianza, perseverando en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos. [27] Así, pues, continuad aún guardándonos fidelidad a nosotros y os recompensaremos con mercedes por lo que hacéis en nuestro favor. [28] Os perdonaremos muchas deudas y os daremos regalos. [29] Ya desde ahora yo os descargo y perdono a todos los judíos los tributos y el impuesto de la sal y de las coronas. [30] A la tercera parte de la cosecha y a la mitad del producto de los árboles frutales, que me corresponden percibir, renuncio desde hoy; no lo exigiré de la tierra de Judá ni de los tres distritos de Samaria a ella anejos, desde el día de hoy y para siempre. [31] Jerusalén será ciudad santa y exenta, así como su territorio, de diezmos y tributos. [32] Renuncio asimismo a toda autoridad sobre la ciudadela de Jerusalén, la entrego al sumo sacerdote, que, para custodiarla, establecerá en ella los hombres que él mismo escogiere. [33] A todos los judíos llevados cautivos de la tierra de Judá a cualquier punto de mi reino, les devuelvo gratuitamente la libertad, y todos serán eximidos de tributos, aun de los de ganados. [34] Todas las solemnidades, los sábados, las neomenias, los días establecidos y los tres días antes y después de una solemnidad, serán todos días de inmunidad y de franquicia para todos los judíos residentes en mi reino. [35] Durante estos días, nadie tendrá derecho para intentar acción judicial ni molestar a alguno de ellos por ningún motivo. [36] De los judíos serán alistados en los ejércitos del rey hasta treinta mil hombres, dándoseles el sueldo que corresponde a todas las otras tropas del rey, [37] y algunos de ellos serán colocados en las grandes fortalezas del rey y asimismo designados para los empleos del reino que requieren confianza. Entre ellos mismos se escogerán los jefes y comandantes y vivirán según sus leyes, como lo ha ordenado el rey también para la tierra de Judá. [38] Y los tres distritos de la región de Samaria, incorporados a Judea, serán anejos a ésta y considerados como formando uno solo, de suerte que no obedezcan a otra autoridad más que a la del sumo sacerdote. [39] Tolemaida y su territorio lo entrego como obsequio al templo de Jerusalén, para los gastos necesarios del santuario. [40] Doy, además, cada año quince mil siclos de plata, tomados del fisco real en las localidades más convenientes. [41] Todo lo sobrante que los empleados del fisco no hayan entregado, como en los años precedentes, lo darán de ahora en adelante para las obras del templo. [42] Y, además, los cinco mil siclos de plata que cada año se percibían por cuenta de los tributos del templo, también éstos se condonan, pues que pertenecen a los sacerdotes que ejercen el culto. [43] Cuando se refugien en el templo de Jerusalén y en cualquier parte de su recinto deudores de impuestos reales o de cualquier otra deuda, quedarán inmunes sus personas y sus posesiones en el ámbito de mi reino. [44] El gasto para la edificación y obras de la restauración del templo correrá a cargo de la hacienda real. [45] El gasto para la edificación de los muros de Jerusalén y las fortificaciones de su recinto correrá por cuenta del rey, y asimismo el levantar los muros de Judea».

[46] Cuando Jonatás y el pueblo oyeron estas proposiciones, no las creyeron ni aceptaron, acordándose de los grandes males que había causado en Israel y cuán duramente los había atribulado, [47] y se decidieron por Alejandro, pues había sido el primero que les había ha-

[28] *Las deudas* o exenciones se enumeran en los versículos *29-37;* los *regalos,* en los vv. *38-45.*

[29-30] *Por las exenciones* aquí catalogadas se ve cuán graves eran las contribuciones impuestas por el gobierno de los sirios a las provincias dominadas. *Los tributos* eran tasas personales (capitación); la *sal,* que se sacaba en gran abundancia del *Mar Muerto,* era monopolio del Estado; *las coronas* de oro (cfr. v. *20*) o su equivalente en dinero había que ofrecerlas al soberano en determinadas ocasiones; el impuesto de la *cosecha* correspondía a las cosechas de los granos, distinto del de los *árboles frutales.* — *Los tres distritos... anejos* a la Judea se especifican con sus nombres más adelante (11, *34*).

[31] *Los privilegios* y exenciones relativas a *Jerusalén* y a su territorio se confirman y especifican más adelante (vv. *40-43*). Sabemos además por Flavio Josefo (*Antigüedades,* 12, 145-146) que ya Antíoco el Grande había prohibido a todos los extranjeros, so pena de grave multa, entrar en el recinto del templo y llevar a la ciudad cualquier animal considerado como inmundo por la ley mosaica.

[33] *eximidos de tributos aun de los de ganados:* para que todos los judíos puedan sin gravamen de gastos y costas volver a su patria. Sin embargo la frase del texto no está bien clara y otros escrituristas la interpretan de distinta manera.

[34] A cada una de las tres *solemnidades* o fiestas principales del año, Pascua, Pentecostés y tabernáculos, en las cuales todos los adultos tenían que acudir al templo (*Éx.,* 23, *14-17; Lev.,* 23); *los tres días* están calculados exactamente para el viaje de ida y vuelta. — *días de inmunidad* de servicios públicos, recaudación de contribuciones, citaciones a los tribunales, etc.

[41-42] *como en los años precedentes* de la dominación griega el Estado continuó dando, como habían comenzado a hacer los reyes persas (cfr. *Esd.,* 6, *8-10;* 7, *20-21*), una subvención para los gastos del divino servicio en el templo. Antíoco Epifanes la había suprimido (cfr. 1, *45*); además había impuesto una contribución sobre las rentas del templo, hasta sobre la parte que se les debía *a los sacerdotes que ejercen el culto* por los sacrificios y las oblaciones (cfr. *Lev.,* 5, *14-7, 36*); Demetrio restablece la primera y suprime la segunda.

[43] Inmunidad territorial o derecho de asilo más amplio de lo que le concedía la ley mosaica (cfr. *Éx.,* 21, *13-14; Núm.,* 35, *9-28*).

[46] Las *proposiciones* de Demetrio eran en verdad demasiado generosas y no podían menos de despertar sospechas de interesadas. Además, a las personas de buen juicio el porvenir de Demetrio, que era mal visto por los romanos y aborrecible a su pueblo, los debía parecer desesperado.

Saúl es ungido por Samuel.

blado de paz; y fueron sus aliados constantemente. [48] Reunió el rey Alejandro grandes tropas y acampó frente a Demetrio. [49] Trabaron combate los dos reyes, y huyó el ejército de Alejandro, perseguido por Demetrio, y los dominó. [50] El combate continuó muy encarnizado hasta la puesta del sol, pereciendo en aquel día Demetrio.

Honores soberanos a Jonatás

[51] Envió después Alejandro mensajeros a Tolomeo, rey de Egipto, diciéndole:

[52] «He vuelto ya a mi reino y me he sentado en el trono de mis padres y recobrado el gobierno, después de derrotar a Demetrio y entrar en posesión de nuestra tierra. [53] (Trabé batalla contra él y fue vencido con su ejército por nosotros, y nos hemos sentado sobre el trono de su reino.) [54] Establezcamos, pues, ahora amistad entre nosotros; dame ahora tu hija por mujer, seré tu yerno, y a ti y a ella os daré regalos dignos de ti».

[55] El rey Tolomeo respondió, diciendo:

«Dichoso el día en que has vuelto al país de tus padres y te sentaste en el trono de su realeza. [56] Yo estoy pronto a hacer lo que has escrito; pero ven a mi encuentro a Tolemaida, para vernos mutuamente y hacerte yerno mío, conforme decías».

[57] Salió de Egipto Tolomeo con su hija Cleopatra y llegó a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. [58] El rey Alejandro le salió al encuentro, y Tolomeo le entregó su hija Cleopatra, y celebró la boda en Tolemaida con gran magnificencia, como suelen los reyes.

[59] El rey Alejandro escribió también a Jonatás que viniese a su encuentro. [60] Y vino Jonatás con pompa a Tolemaida, visitó a los dos reyes y les obsequió, así como a sus amigos, con oro, plata y otros muchos regalos, conciliándose con ello su favor. [61] Entonces se unieron contra él hombres corrompidos y perversos de Israel, para acusarle; pero el rey no les escuchó, [62] sino que ordenó que le quitasen a Jonatás sus vestidos y le vistiesen de púrpura. Así lo hicieron, y luego le sentó el rey a su lado, [63] y dijo a los grandes de su corte: «Id con él por medio de la ciudad, y pregonad que nadie se atreva a acusarle, por cualquier cosa que sea, y que nadie le moleste bajo ningún pretexto». [64] Y cuando vieron sus acusadores la honra que por pregón se le rendía y que iba vestido de púrpura, huyeron todos. [65] Queriendo honrarle el rey, le inscribió en el número de sus principales amigos y le puso como comandante y prefecto de provincia. [66] Y Jonatás volvió a Jerusalén con paz y gozo.

Jonatás vencedor

[67] El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus padres; [68] y habiéndolo sabido el rey Alejandro tuvo gran pena y se volvió a Antioquía. [69] Demetrio tomó a Apolonio Tao como gobernador de la Celesiria, quien juntó un gran ejército y vino a acampar en Jamnia. Desde allí envió a decir a Jonatás, sumo sacerdote: [70] «Tú eres el único que te levantas contra nosotros, y yo he llegado a ser objeto de risa y de oprobio por tu causa. ¿Por qué osas hacerte fuerte en los montes contra nosotros? [71] Ahora bien, si confías en tus soldados, desciende hacia nosotros al llano y midámos allí nuestras fuerzas, pues conmigo están las ciudades poderosas. [72] Infórmate y sabrás quién soy yo y quiénes los otros que me prestan auxilio. Ellos afirman que no podréis manteneros en pie ante nosotros, ya que por dos veces fueron puestos en fuga tus padres en su mismo país. [73] Ahora no podrás contener el ímpetu de la caballería y del gran ejército en el llano, donde no hay piedras, ni rocas, ni lugar donde refugiarse». [74] Cuando Jonatás

[48-50] A esta tan lacónica relación de aquella batalla añaden luz las breves pero claras palabras del historiador Justino que en sustancia la confirman: Demetrio «al primer encuentro puso en fuga al enemigo, y a los reyes, que reanudaron la lucha, les mató sobre el campo muchos millares; pero al fin, con ánimo invicto combatiendo muy valerosamente donde la refriega era más dura, cayó muerto». Por lo demás, buen número de códices griegos y algunos latinos (pero no de la Vulgata) invierten los sujetos: el ejército que huye es el de Demetrio y Alejandro lo persigue. Flavio Josefo sigue un camino intermedio: el ala izquierda del ejército de Demetrio vence al enemigo y lo persigue, la derecha, donde estaba el rey, es vencida y Demetrio pierde allí la vida. También él reconoce una derrota parcial de Alejandro lo mismo que el texto traducido por nosotros.

[51] *Tolomeo* VI Filométor ocupaba a la sazón (150 a. de C.) el trono de *Egipto*. Alejandro, al casarse con una princesa de sangre real, borraba la mancha de su dudoso origen (parece que era hijo bastardo de Antíoco Epifanes, si no es que fuese de origen aún más bajo); Tolomeo por su parte, teniéndolo por yerno, esperaba ensanchar sus dominios y gozar de cierto poder en Siria.

[65] *comandante* de las fuerzas armadas o general, y *prefecto* o gobernador civil de la Judea. El texto emplea aquí el término «meridarca», título que en los documentos del tiempo de Antíoco Epifanes (166 antes de Cristo) se encuentra que se le da a Apolonio (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 12, 261-264: véase antes en 1, *29*, nota; 3, *10-12*). Así Judea venía a ser considerada como una provincia del imperio seleúcida, pero con cierta autonomía y con regidores de su nación.

[67] *Demetrio* llamado después Nicátor, *hijo de Demetrio* Soter (7, *1*, nota), cuyos derechos al trono heredaba por tanto, trajo *de Creta* tropas mercenarias para hacer valer sus derechos con la fuerza de las armas (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 13, 86; JUSTINO, *Historias*, 35, 2).

[69] *Apolonio* de sobrenombre *Tao*, como asegura también Flavio Josefo, había sido compañero y después consejero y sostenedor de Demetrio Soter (POLIBIO, *Historias*, 31, 13); no es por tanto de admirar que gozase en seguida de la confianza de Nicátor. — *Celesiria*, que quiere decir «Siria cavada», se llamaba en sentido estricto la gran hondonada entre las dos cadenas del Líbano y Antilíbano (ESTRABÓN, *Geografía*, 16, 2, 21); pero frecuentemente se extendió, como aquí, este nombre a toda la región situada al occidente del Éufrates, a la vasta provincia que los persas llamaban «del otro lado del río» (cfr. *1.º Re.*, 4, *24*, nota; *Esd.*, 4, *10*; *Neh.*, 2, *7*, etc.).

oyó las palabras de Apolonio, se llenó de indignación; y, escogiendo diez mil hombres, salió de Jerusalén, y su hermano Simón vino a unirse con él para ayudarle. [75] Acampó junto a Jope; los ciudadanos les cerraron las puertas, pues había en ella una guarnición de Apolonio. Pero la atacaron, [76] y atemorizados los ciudadanos, abrieron las puertas, apoderándose Jonatás de Jope. [77] Así que Apolonio se informó, sacó del campamento tres mil jinetes y numerosa tropa de infantes, y se encaminó a Azoto, como para un paseo; pero al propio tiempo avanzó hacia la llanura, pues tenía numerosa caballería, en la que confiaba. [78] Jonatás le siguió detrás del lado de Azoto, y los dos ejércitos trabaron batalla. [79] Apolonio había dejado a espaldas de los enemigos mil caballeros emboscados. [80] Supo Jonatás que tenía preparada detrás de sí una asechanza, y aunque unos y otros rodearon el campo y lanzaron flechas contra el pueblo desde la mañana hasta la tarde, [81] el pueblo se mantuvo firme, como había ordenado Jonatás, hasta que la caballería se cansó. [82] Luego hizo adelantar Simón sus tropas y acometió a la falange, pues la caballería estaba ya debilitada; y fueron derrotados por él y puestos en fuga. [83] La caballería se dispersó por el llano, y, huyendo hacia Azoto, entraron en el templo de Dagón, su ídolo, para salvarse. [84] Jonatás puso fuego a Azoto y a las ciudades circunvecinas, después de apoderarse de sus despojos, y dio a las llamas el templo de Dagón con los que en él se habían refugiado. [85] Y fueron los que perecieron por la espada y el incendio unos ocho mil hombres. [86] Levantó de allí el campamento Jonatás y vino a acampar junto a Ascalón, cuyos habitantes salieron a su encuentro con grandes agasajos. [87] Jonatás se volvió después a Jerusalén con los suyos, cargados de rico botín. [88] Cuando el rey Alejandro oyó estos sucesos, concedió nuevos honores a Jonatás, [89] le envió la hebilla de oro, que se acostumbra dar a los parientes de los reyes, y le dio el pleno dominio de Acarón y de todo su territorio.

Intrigas egipcias fracasadas

11 El rey de Egipto juntó tropas innumerables como las arenas de la orilla del mar, y muchas naves; e intentaba apoderarse por engaño del reino de Alejandro y anexionarlo a su propio reino. [2] Se encaminó a Siria, aparentando amistad, y los habitantes de las ciudades le abrían las puertas y salían a recibirle, pues había mandado el rey Alejandro que le saliesen al encuentro, pues que era su suegro. [3] Así que Tolomeo entraba en las ciudades, ponía en cada una de ellas tropas de guarnición. [4] Al acercarse a Azoto le mostraron el templo de Dagón incendiado, la ciudad y sus arrabales en ruinas, los cadáveres esparcidos y quemados en los incendios de la guerra pasada, pues habían hecho montones de ellos al borde del camino. [5] Contáronle al rey lo que había hecho Jonatás, para hacérselo odioso; mas el rey calló. [6] Vino Jonatás al encuentro del rey a Jope con toda pompa, se saludaron mutuamente y durmieron allí. [7] Jonatás fue luego con el rey hasta el río llamado Eléutero; después se volvió a Jerusalén. [8] Mas el rey Tolomeo se apoderó de las ciudades de la costa hasta Seleucia del mar, maquinando perversos planes contra Alejandro. [9] Envió embajadores al rey Demetrio, diciéndole: «Ven, hagamos alianza entre nosotros y te daré mi hija, desposada con Alejandro, y reinarás sobre el reino de tu padre. [10] Me arrepiento de haberle dado mi hija, pues ha buscado matarme». [11] Así lo infamaba, porque tenía envidia de su reino. [12] Y habiéndole quitado su hija, se la dio a Demetrio, rompiendo con Alejandro y haciéndose pública su enemistad. [13] Entró Tolomeo en Antioquía y ciñó su cabeza con la diadema de Asia, poniendo así sobre su cabeza dos diademas: la de Egipto y la de Asia. [14] Hallábase por aquella sazón el rey Alejandro en Cilicia, pues se habían rebelado los habitantes de aquel país. [15] Cuando supo Alejandro lo ocurrido, marchó contra él para combatirle. Tolomeo le fue al encuentro con poderosas fuerzas y le puso en huida. [16] Huyó Alejandro a la Arabia a buscar allí un refugio, mientras que el rey Tolomeo triunfó. [17] El árabe Zabdiel cortó la cabeza a Alejandro y se la envió a Tolomeo. [18] Tres días después murió el rey Tolomeo, y los suyos, que estaban en las fortalezas, perecieron a manos de los habitantes de las mismas. [19] Demetrio empezó a reinar el año 167 sin ninguna oposición.

[77] *a Azoto*, en dirección opuesta a Jope, a fin de atraer a Jonatás a *la llanura* donde la *caballería* le prestaba mayores ventajas. Pero Jonatás, aun aceptando la invitación del adversario, supo deshacer su juego.

[80-81] Cuenta Flavio Josefo (*Antigüedades*, 13, 94-97) que Jonatás dispuso a sus infantes en apretados cuadros con los escudos levantados y juntos unos a otros de modo que formaban como un cobertizo; de esta manera las *flechas* enemigas caían todas sobre los escudos y no llegaban a herir a los guerreros.

[83] Desde remota antigüedad era ya célebre el *templo de Dagón* en *Azoto* (cfr. *1.º Sam.*, 5, 2, nota).

[86] *Ascalón* más al sur, junto al Mar Mediterráneo; se conservan aún sus ruinas, que llevan el mismo nombre ('Askalān) (cfr. *Jos.*, 13, 3, nota).

[5] *calló*: ni censuró a Jonatás por no demostrar que iba contra Alejandro, al que favorecía Jonatás, ni lo excusó para no enemistarse con los ciudadanos de Azoto.

[7-8] El *río* llamado *Eléutero* por los antiguos es con toda probabilidad el actual Nahr el-kebir, que desemboca en el mar al norte de Trípoli (cfr. 12, 30). — *Seleucia* llamada *del mar* o marítima y Pieria para distinguirla de otras ocho ciudades del mismo nombre fundadas por Seleuco I Nicátor en varios puntos de su vasto imperio, estaba situada al oeste de Antioquía, cerca de 8 kilómetros al norte de la desembocadura del Orontes.

[15] La batalla tuvo lugar, según Estrabón (*Geografía*, 16, 2, 8), a orillas del Enoparas, hoy nahr 'Afrin, afluente derecho del Orontes, en la llanura de Antioquía.

[18] *Tolomeo murió*, como aseguran muchos historiado-

Jonatás se hace amigo de Demetrio

[20] Por aquellos días congregó Jonatás a los hombres de Judea, para apoderarse de la ciudadela de Jerusalén, contra la cual levantó muchas máquinas de guerra. [21] Pero algunos hombres impíos, que odiaban a su propia nación, fueron al rey y le informaron cómo Jonatás asediaba la fortaleza. [22] Oído esto, se irritó; y apenas oído, pasó al instante a Tolemaida y escribió a Jonatás que cesase en el cerco y viniera a su encuentro a Tolemaida inmediatamente para conferir con él. [23] Recibido el mensaje, Jonatás ordenó que continuase el cerco, y escogiendo algunos ancianos de Israel y sacerdotes, se expuso al peligro. [24] Habiendo tomado plata, oro, vestidos y otros muchos presentes, partió a presentarse al rey en Tolemaida, y recibió de él acogida favorable, [25] a pesar de que algunos impíos de la nación le acusaban. [26] El rey hizo por él lo que habían hecho sus antecesores, colmándole de honores en presencia de todos sus amigos; [27] le confirmó en el sumo sacerdocio y en cuantos honores tenía precedentemente, e hizo que fuese contado el primero entre sus principales amigos. [28] Jonatás suplicó al rey que librase de tributos la Judea y los tres distritos de Samaria, prometiéndole trescientos talentos. [29] Asintió el rey, y acerca de todas estas cosas escribió a Jonatás cartas de este tenor:

[30] «El rey Demetrio, a su hermano Jonatás y a la nación de los judíos, salud.

[31] Os enviamos copia de la carta que hemos escrito a Lástenes, nuestro pariente, acerca de vosotros, para que la conozcáis. [32] El rey Demetrio, a Lástenes, su padre, salud. [33] Hemos decidido favorecer al pueblo de los judíos, que son nuestros amigos y observan lo que es justo con nosotros; a causa de la benevolencia que nos han testimoniado [34] les confirmamos en la posesión de los territorios de la Judea y de los tres distritos de Efraím, Lída y Ramatem, con todas sus dependencias que, desprendidos de Samaria, se incorporaron a Judea. En favor de todos los que van a ofrecer sacrificios a Jerusalén, dispensamos de los tributos que el rey percibía antes de ellos cada año, de los frutos de la tierra y de los árboles. [35] En cuanto a los restantes tributos que nos pertenecen, diezmos, y tributos que nos pertenecen de las salinas, y los correspondientes de las coronas, desde ahora mismo [36] se los perdonamos todos y no serán derogados estos favores desde ahora para siempre. [37] Así, pues, cuidad de hacer una copia de este decreto y entregádsela a Jonatás para que la coloque en el monte santo y en lugar visible».

[38] Viendo el rey Demetrio que el país estaba tranquilo con su dominio y que nada se le oponía, despachó todas sus tropas, cada uno a sus casas, excepto las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de los gentiles. Por esto se atrajo el odio de cuantas tropas habían servido a sus padres. [39] Trifón, que antes había sido de los partidarios de Alejandro, cuando vio que todas las tropas murmuraban contra Demetrio, se dirigió al árabe Imalcue, que criaba el niño Antíoco, hijo de Alejandro, [40] instándole para que se lo entregase, a fin de que ocupase el trono de su padre. Contóle cuanto malo había hecho Demetrio y cómo todo su ejército le aborrecía. Permaneció allí mucho tiempo.

[41] Entre tanto, envió a pedir Jonatás al rey Demetrio que retirase la guarnición de la ciudadela de Jerusalén y de las otras fortalezas, porque hacían la guerra a Israel. [42] Respondió Demetrio a Jonatás, diciéndole: «No sólo esto te haré a ti y a tu nación, sino que te elevaré a mayor gloria a ti y a tu nación, cuando encuentre circunstancias propicias. [43] Entre tanto, harás bien enviándome hombres a mi socorro, pues todo mi ejército me ha abandonado». [44] Jonatás envió a Antioquía tres mil hombres de los más valerosos y se dirigieron al rey, quien con su llegada se alegró. [45] Amotináronse en medio de la ciudad los

res, de heridas recibidas en el campo de batalla. Esta rápida sucesión de trágicas muertes, ¡cómo parece patentizar la caducidad y miseria de las grandezas humanas!

[24-28] En esta mudanza del rey Demetrio en favor de Jonatás es necesario ver la invisible intervención de Dios, en cuyas manos están los corazones de los reyes (*Prv.*, 21, *1*; cfr. *Eed.*, 6, *22*).

[31-32] *Lástenes* era un cretense, amigo y procurador de Demetrio, por medio del cual reclutó las milicias que lo sostuvieron en la guerra contra Alejandro Balas (cfr. 10, *67*, nota). El rey lo llamaba deudo y padre por el afecto que le unía a él y por los valiosos servicios que le había prestado. Del mismo modo Antíoco el Grande saluda en una carta suya con el título de «padre» a su general Zeuxides (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 12, 148).

[34] *Efraím* (*Jos.*, 18, *23*, nota), *Lída*, la hebrea «Lud» (*Esd.*, 2, *33*; *Neh.*, 11, *35*), 18 kilómetros al sudeste de Jope o Jafa, y *Ramatem* (*1.º Sam.*, 1, *1*, nota) eran los centros de los *tres distritos*, sobre los cuales cfr. 10, *30*. — *los que van a ofrecer sacrificios a Jerusalén* es perífrasis para nombrar a los israelitas de raza y de religión, por lo menos a los que practicaban la ley mosaica.

[38] *se atrajo el odio* de los veteranos, porque al licenciarlos perdían empleo y paga.

[39-40] Este antiguo partidario *de Alejandro*. Balas se llamaba de nombre Diodoto y de sobrenombre *Trifón* (= «el vividor»); aprovechando la confusión que reinaba en Siria, ambicionaba secretamente el trono, y para llegar a él no reparaba en cometer delitos y dejarse llevar de la más negra perfidia, como se verá en seguida. Nos cuenta sus intrigas, en conformidad con el presente lugar, el historiador Diodoro Sículo, quien el nombre del jefe *árabe* lo transcribe a la griega Yámblico (*Biblioteca*, 33, 4 a); era éste quizá un sucesor de Zabdiel (v. *17*), pero se resistía mucho a las instancias de Trifón, el cual debió permanecer por ello *mucho tiempo* con él antes de obtener cuanto deseaba.

[45] *los habitantes* descontentos de aquel llamamiento de milicias forasteras (cfr. v. *38*) añadido a la opresión del tiránico rey, se sublevan furibundos (cfr. DIODORO SÍCULO, *Biblioteca*, 33, 4 donde se puede leer una viva descripción de estos descontentos y tumultos en Antioquía, si bien no se nombra expresamente a los judíos).

habitantes en número de ciento veinte mil hombres, pretendiendo matar al rey. [46] Se refugió el rey en su palacio, mientras los ciudadanos ocuparon las calles de la ciudad y comenzaron a combatir. [47] Llamó entonces el rey en su auxilio a los judíos, que todos a una se reunieron a él, se desparramaron por la ciudad, [48] mataron en aquel día hasta cien mil, incendiaron la ciudad, cogieron rico botín aquel día y salvaron al rey. [49] Cuando vieron los habitantes que los judíos eran dueños absolutos de la ciudad, decayeron de ánimo y, suplicantes, clamaron al rey, diciendo: [50] «Extiende la diestra y que cesen los judíos de combatir contra nosotros y contra la ciudad». [51] Y depusieron las armas e hicieron la paz. Con esto, los judíos consiguieron grande gloria ante el rey y ante todos los de su reino, y volvieron a Jerusalén con rico botín. [52] Sentóse el rey Demetrio en el trono de su reino, y el país estuvo tranquilo y sometido. [53] Pero faltó a todo lo que había prometido, y se enajenó a Jonatás porque no correspondió a la benevolencia que le había tenido, y además le molestaba mucho.

Jonatás amigo de Antíoco VI

[54] Después de esto volvió Trifón, trayendo consigo al joven niño Antíoco; le proclamó rey y ciñóle la diadema. [55] En torno suyo se reunieron todas las tropas que Demetrio había licenciado, y combatieron contra éste, que fue derrotado y obligado a huir. [56] Trifón se apoderó de los elefantes y dominó Antioquía. [57] Antíoco el joven escribió a Jonatás en estos términos: «Yo te confirmo en el sumo sacerdocio y te constituyo sobre los cuatro distritos, y te concedo ser de los amigos del rey». [58] Y le envió vajilla de oro y un servicio de mesa, otorgándole el derecho de beber en vasos de oro, de vestir púrpura y usar hebilla de oro. [59] Y a Simón, su hermano, le estableció gobernador de las milicias desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto. [60] Salió luego Jonatás y recorrió el país del otro lado del río, como también las ciudades, y se le unieron para combatir con él todas las tropas de Siria. Vino a Ascalón, cuyos habitantes le hicieron un recibimiento muy honroso. [61] De allí pasó a Gaza. Los habitantes de Gaza le cerraron sus puertas, mas él la asedió e incendió sus arrabales y los saqueó. [62] Entonces los de Gaza suplicaron a Jonatás, y éste les otorgó la paz; pero tomó en rehenes los hijos de sus jefes y los envió a Jerusalén. Y recorrió así el país hasta Damasco.

[63] Tuvo entonces noticia Jonatás de que algunos generales de Demetrio se hallaban en Kedes de Galilea con numerosa tropa con la intención de apartarle de su empresa. [64] Él les salió al paso, dejando a su hermano Simón en la región. [65] Simón avanzó contra Betsura y la combatió muchos días, teniéndola cercada muy apretadamente. [66] Le tendieron suplicantes la diestra y él se la otorgó. Pero los arrojó de allí y, apoderándose de la ciudad, puso en ella una guarnición.

[67] Jonatás, con su ejército, acampó junto a las aguas de Genesar, y al día siguiente se puso en marcha de madrugada hacia la llanura de Asor, [68] donde le salió al encuentro en la llanura el ejército extranjero, que había puesto contra él una emboscada en los montes. Marcharon a su encuentro de frente [69] y los emboscados salieron de sus puestos y trabaron combate. [70] Los de Jonatás huyeron todos, no quedando ni uno solo, excepto Matatía, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfi, capitanes de los ejércitos. [71] Jonatás

[54-55] *volvió* de Arabia (v. *39*) con *Antíoco*, sexto de aquel nombre, de sobrenombre Dionisio; éste apenas tenía dos años, según Tito Livio que resume así estos acontecimientos: «Demetrio, aborrecido por su crueldad para con sus súbditos fue, por un tal Diodoto, subalterno que reivindicaba el reino para el hijo de Alejandro de apenas dos años, vencido en guerra, y se refugió en Seleucia» (Epítome del libro 52), que siguió siempre en su poder (cfr. v. *8*, nota).

[56] *los elefantes*, con los cuales se hacía fuerte Demetrio con las tropas mercenarias que le habían quedado (cfr. v. *38*; 6, *30*).

[57] *los cuatro distritos*, esto es, los tres nombrados en la carta de Demetrio (v. *34*) y además Acarón, cedido ya a Jonatás por Alejandro (10, *89*).

[59] *la Escalera de Tiro* se llamaba el rocoso promontorio que se encuentra a medio camino entre Tolemaida (Acre) y Tiro, llamado ahora Ras en-Nakura. Como interceptaba el camino a lo largo de la costa marítima, se abrió en él paso a la carretera cortándolo a escalones, de aquí su nombre. Era prácticamente el límite septentrional de Palestina, como la *frontera* de Egipto era el meridional (cfr. 3, *32*).

[60] *el país del otro lado del río*, por tanto por todos los países donde era reconocida la autoridad de Antíoco, prácticamente toda la provincia de *Siria* (cfr. 10, *69*, nota). — Los *ciudadanos* de *Ascalona* ya antes se habían mostrado favorables a Jonatás (10, *80*).

[63-64] *Kedes en Galilea:* importante posición junto a la curva noroeste del lago, o mejor pantano, de Hule (cfr. *Jos.*, 12, *22*, nota). — *apartarlo de su empresa* de someter el país a la autoridad de Antíoco o en general de servir a los intereses de aquel rey niño. — *dejando a Simón* en Judea con tropas suficientes para la defensa de la región.

[66] *Le tendieron ... la diestra:* gesto y locución usada en el mundo griego para significar petición de paz entre beligerantes (cfr. 6, *58*).

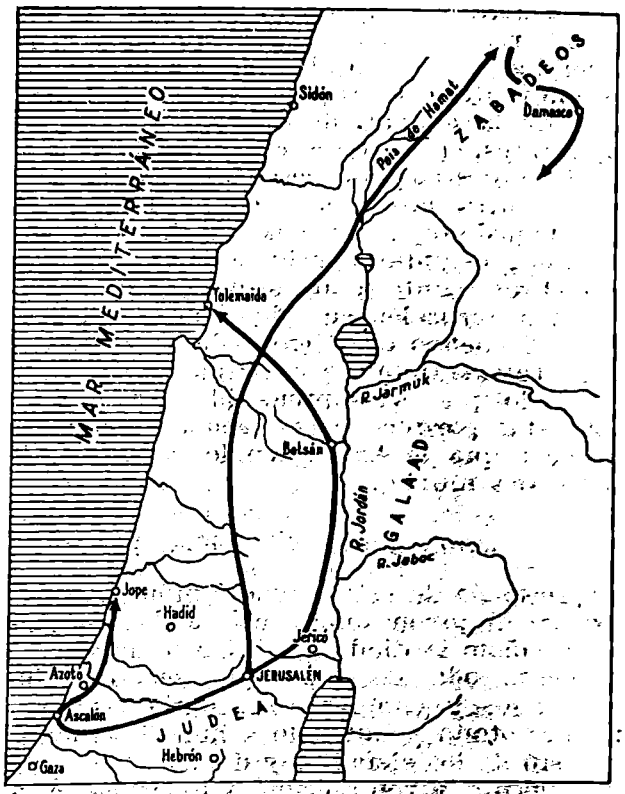
[67] *las aguas de Genesar:* el famoso lago que más antiguamente se llamó de Queneret (*Núm.*, 34, *11*, nota), después, como aquí y en los tres primeros Evangelios, de *Genesar* o Genesaret (cfr. *Mt.*, 14, *34*), finalmente, como antes en el cuarto Evangelio (*Jn.*, 6, *1*; 21, *1*) y aún hoy, de Tiberíades (cfr. *Introd. al A. T.*). La ciudad de *Asor* estaba situada más al norte, cerca del lago de Hule (cfr. *Jos.*, 11, *1*, nota), no lejos de Kedes (v. *63*).

[70] *hijo* tal vez de aquel *Absalón* que es nombrado embajador en *2.º Mac.*, 11, *17*. — *Calfi*, nombre más conocido en el Evangelio en su forma griega Cleofás. Es de suponer que se quedarían a combatir con aquellos dos capitanes las compañías por ellos mandadas. Esto no quita que en la ruidosa victoria que obtuvieron después, no brillen a un tiempo tanto la fortaleza de Jonatás como la protección de Dios, a quien él invocó (San Ambrosio, *Officiorum*, 1, 201).

entonces rasgó sus vestidos, puso polvo sobre
su cabeza y oró. [72] Volvió luego contra ellos
al combate, los derrotó y puso en fuga. [73] Vien-
do esto los suyos, que huían, se volvieron de
nuevo a él, y juntos con él los persiguieron
hasta Kedes, donde estaba su campamento,
y aquí acamparon. [74] Perecieron aquel día de
los extranjeros unos tres mil hombres. Jona-
tás se volvió a Jerusalén.

Israel aliado de Roma y de Esparta

12 Viendo Jonatás que las circunstancias le
eran favorables, escogió algunos hombres y los
envió a Roma para confirmar y renovar la amis-
tad con los romanos. [2] Y a los espartanos y a
otros pueblos envió también cartas en el mis-
mo sentido. [3] Partieron, pues, para Roma, en-
traron en el Senado y dijeron: «Jonatás, el
sumo sacerdote, y la nación de los judíos nos
han enviado para renovar entre nosotros la
amistad y alianza que antes existieron». [4] Y
ellos les dieron cartas para las autoridades
locales, para que pudieran volver en paz al
país de Judá.
[5] Ésta es la copia de las cartas que Jonatás
escribió a los espartanos:
[6] «Jonatás, sumo sacerdote, el senado de la
nación, los sacerdotes y el restante pueblo de
los judíos, a los hermanos de Esparta, salud.
[7] Ya en tiempos pasados fueron enviadas
cartas a Onías, sumo sacerdote, de parte de
Ario, que reinó entre vosotros, en que se decía
que sois nuestros hermanos, como lo certifica
la adjunta copia. [8] Recibió Onías con honor
al hombre enviado y tomó las cartas en las
que se hablaba claramente de alianza y amis-
tad. [9] Aunque nosotros nada necesitamos de
estas cosas, teniendo como consolación las
escrituras santas que están en nuestras manos,
[10] todavía hemos procurado enviaros quien
renueve con vosotros la fraternidad y amis-
tad para no hacernos extraños a vosotros,
pues muchos años han ya transcurrido desde
que nos enviasteis una embajada. [11] Nosotros,
pues, en todo tiempo nos acordamos incesan-
temente de vosotros en las solemnidades y en
los restantes días sagrados, en los sacrificios
que ofrecemos y en las oraciones, como es
justo y conveniente acordarse de sus hermanos.
[12] Nos regocijamos de vuestra gloriosa fama.
[13] A nosotros nos asedian muchas tribulacio-



Últimas campañas de Jonatás

nes y muchas guerras, ya que nos combaten
los reyes vecinos nuestros. [14] No quisimos en
estas guerras molestaros a vosotros ni a los
demás aliados y amigos nuestros, [15] porque
contamos con el socorro del cielo, que viene
en nuestra ayuda; por lo que nos hemos li-
brado de los enemigos, y éstos fueron humi-
llados. [16] Hemos elegido, pues, a Numenio,
hijo de Antíoco, y a Antípatro, hijo de Jasón,

[1] *escogió algunos hombres:* Numenio y Antípatro, nombrados en el v. *16*.

[4] *ellos:* los romanos, o sea las autoridades de la república, *les dieron* un salvoconducto, como suele decirse, al modo de aquel que se había dado antes a los dos enviados a Roma por Judas (cfr. *8, 19*, nota), en el cual el cónsul romano decía a las *autoridades locales* de las regiones por las que tenían que pasar los embajadores: «quiero que, en conformidad con el decreto del Senado, atendáis y proveáis a *estos* hombres, a fin de que pasando por vuestro territorio puedan volverse con seguridad a su patria». *Este acto* supone que la petición presentada por los embajadores de los judíos fue bien recibida por el Senado, y que fue ratificada la alianza (v. *3*).

[5-7] *Con preferencia a otras misivas* (cfr. v. *3*) se cita aquí por extenso el mensaje enviado *a los espartanos*, porque recuerda hechos memorables de tiempos pasados (v. *8*) y pone en buena luz los sentimientos religiosos de los judíos (vv. *9, 14-15*). — *Onías*, el primero de este nombre, fue sumo sacerdote desde cerca del 320 al 300 a. de C. — *Ario*, llamado por los escritores griegos Areus, rey de Esparta desde 309 al 265 a. de C. La carta a que aquí se alude, se copia más adelante vv. *19-23* (la *adjunta copia*). El que los espartanos, como descendientes de Abraham (v. *21*), fuesen *hermanos* de los judíos, es una opinión falsa nacida de cierta analogía entre las severas costumbres de unos y otros; los espartanos se distinguían entre los griegos, como los judíos entre los orientales. Pero esta errónea afirmación no se ha de imputar al autor sagrado, el cual no hace sino referir lo que se pensaba y se escribía en aquel tiempo.

[16] *Numenio, Antíoco, Antípatro, Jasón* son todos nombres griegos, o versiones griegas de nombres hebreos (para Jasón cfr. *8, 17*, nota; Numenio se deriva del novilunio, día sagrado para los hebreos, análogo a nuestros Natalio, Pascual, Sabatino); en todo caso indican cierta cultura griega en la familia del que los llevaba; los dos enviados a Roma debían tener cierta práctica de la lengua griega, usada también por los romanos como lengua internacional para el Oriente.

y los enviamos a los romanos para renovar
con ellos la antigua amistad y alianza que a
ellos nos unía, [17] y les hemos dado el encargo
de ir a vosotros y saludaros y entregaros nues-
tras cartas concernientes a la renovación de
nuestra fraternidad. [18] Y ahora nos haréis un
favor contestándonos sobre esto».

[19] Ésta es la copia de las cartas enviadas a
Onías: [20] «Ario, rey de los espartanos, a Onías,
sumo sacerdote, salud: [21] Se ha encontrado
en un documento escrito sobre los espartanos
y judíos que ambos son hermanos y que son
del linaje de Abraham. [22] Ahora, desde que esto
sabemos, nos daréis gusto escribiéndonos si
gozáis de paz. [23] Nosotros, a la vez, os respon-
demos. Vuestro ganado y vuestra hacienda
son nuestros, y lo nuestro, vuestro es. Y esto
es lo que les encargamos que os digan».

Escaramuzas y conquistas

[24] Supo Jonatás que los generales de Deme-
trio habían vuelto para atacarle con tropas
mayores que antes, [25] y salió de Jerusalén a
su encuentro a la región de Hamat, porque no
quiso darles tiempo para invadir su tierra.
[26] Envió exploradores al campamento enemi-
go, quienes al volver anunciaron que tenían
orden de caer por sorpresa sobre ellos durante
la noche. [27] Así que se puso el sol, Jonatás
mandó a los suyos vigilar y estar sobre las
armas durante la noche, preparados para la
batalla, y destacó centinelas avanzados alre-
dedor del campamento. [28] Pero los enemigos,
habiendo sabido que Jonatás y los suyos esta-
ban preparados para el combate, temieron,
decayeron de ánimo y encendieron hogueras
en su campamento. [29] Jonatás y los suyos no
se apercibieron hasta la madrugada, pues veían
las hogueras encendidas. [30] Los persiguió Jo-
natás; pero no los alcanzó, porque habían
atravesado el río Eléutero. [31] Entonces vol-
vió sus armas Jonatás contra los árabes lla-
mados zabadeos, los derrotó y tomó sus des-
pojos. [32] Poniéndose de nuevo en marcha,
avanzó hacia Damasco atravesando toda la
región. [33] Simón, por su parte, se puso en
marcha y avanzó hasta Ascalón y las próximas
fortalezas; luego se dirigió a Jope y la tomó,
[34] porque había sabido que querían entregar
la fortaleza a los partidarios de Demetrio, y
puso allí una guarnición para custodiarla.

[35] Vuelto Jonatás, reunió a los ancianos del
pueblo y deliberó con ellos edificar fortalezas
en Judea, [36] alzar las murallas de Jerusalén
y levantar un alto muro entre la ciudadela
y la ciudad, a fin de separar aquélla de ésta y
que quedase aislada sin que pudiesen com-
prar ni vender. [37] Habiéndose reunido la gente
para construir la ciudad, se vino al suelo un
trozo del muro que da al valle, hacia Oriente,
y se restauró la parte llamada Cafenata.
[38] Simón edificó también Hadida, en la Sefela,
y la fortificó con puertas y cerrojos.

Perfidia de Trifón. - Prisión de Jonatás

[39] Trifón aspiraba a reinar sobre Asia y ce-
ñirse la diadema quitando la vida al rey An-
tíoco. [40] Pero temiendo que Jonatás no le de-
jase y le declarase la guerra, buscaba el medio
de apoderarse de él y matarlo. Se puso en ca-
mino y marchó a Betsán. [41] Salió a su encuen-
tro Jonatás con cuarenta mil hombres, gue-
rreros escogidos, y marchó sobre Betsán.
[42] Cuando Trifón vio que Jonatás venía con
tan numeroso ejército, temió poner sus manos
sobre él, [43] le recibió honrosamente, le intro-
dujo a todos sus amigos y le ofreció presentes,
ordenando a sus amigos y a sus tropas que le
obedeciesen como a él mismo. [44] Dijo luego
a Jonatás: «¿Por qué has molestado a todo el
pueblo no habiendo guerra entre nosotros?
[45] Despáchalos, pues, a sus casas, escogiéndote
unos pocos para escolta, y ven conmigo a To-
lemaida. Te la entregaré, así como las demás
fortalezas, muchas tropas y los oficiales. Luego
me volveré, pues sólo para esto he venido».

[18] Fórmula típicamente oriental para expresar el sentimiento de amistad (cfr. *1.º Re.*, 20, *4;* 22, *4; 2.º Re.*, 3, *7*); todavía hoy, quien recibe a un huésped le dice: «Mi casa es casa tuya»; aún también entre los latinos existía el proverbio «amicorum omnia communia», entre amigos todo es común.

[25] *Hamat*, actual Hama, en el curso medio del Orontes, estaba como a las puertas del largo desfiladero (la Becā'a o Celesiria en sentido estricto), que desde la Siria septentrional facilitaba el acceso a Palestina (cfr. *Núm.*, 13, *21; 2.º Sam.*, 8, *9; 1.º Par.*, 18, *3*, notas). Por esto Jonatás marcha a aquella *región* para cortar el paso al enemigo; pero no llegó hasta la misma ciudad de Hamat; se detuvo al sur del curso del río Eléutero (cfr. v. *30;* 11, *7*, nota), probablemente entre Rebla (cfr. *2.º Re.*, 23, *33*, nota) y Cades sobre el Orontes.

[28-30] *encendieron hogueras* para que desde lejos se creyese que ellos estaban allí acampados, cuando en realidad se habían retirado, como se entiende por lo que sigue; en efecto, por *la madrugada*, apagados los fuegos, se vio que estaba desierto su *campamento*, y entonces Jonatás *persiguió* a los fugitivos; pero era demasiado tarde para alcanzarlos.

[31] De estos *zabadeos* se conserva aún el recuerdo en los nombres de la pequeña ciudad Zebedāni en el Antilíbano, en la vía férrea de Damasco, y de Kefr Zebād, no lejos de allí, más al oeste. Aquélla parece que era la patria del Zabdiel que cortó la cabeza a Alejandro Balas (11, *17*), y éste debió ser el motivo de aquella expedición de castigo de Jonatás contra aquellos *árabes*.

[37-38] No se tiene otro recuerdo de esta caída de un *trozo del muro* sobre el lado oriental de la ciudad, bajo el cual corre el torrente de Cedrón. Se alude aquí a ella porque fue el motivo de la construcción de la que después se llamó *Cafenata;* pero es incierta la significación de este término, del que no hay otro ejemplo: debió significar una especie de refuerzo o basamento para mayor solidez del muro restaurado. — *Hadida*, la Hadid nombrada, entre Lud (Lida) y Ono, en *Esd.*, 2, *33*, se cree que es la moderna Hadita, cerca de 6 kilómetros al este de Lida y un poco más de esa distancia al noroeste de Modín.

[45] *Tolemaida*, como posición estratégica y como puerto de mar, tenía gran importancia para los judíos, y ya Demetrio les había ofrecido la posesión de ella (10, *39*), lo que más fácilmente pudo inducir a Jonatás a creer sincera la promesa de Trifón.

[46] Jonatás le creyó e hizo lo que le decía, licenciando a sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá. [47] Retuvo consigo tres mil hombres, de los que envió dos mil a Galilea y mil le acompañaron. [48] Apenas entró Jonatás en Tolemaida, cuando los habitantes cerraron las puertas, le prendieron a él y a cuantos le acompañaban y los pasaron por la espada. [49] Luego Trifón envió fuerzas y caballería a la Galilea y a la gran llanura para aniquilar a todos los partidarios de Jonatás. [50] Supieron que había sido preso y muerto Jonatás y los que le acompañaban, y se animaron mutuamente saliendo en formación, prontos para combatir. [51] Viendo los que perseguían que aquéllos estaban decididos a defender su vida, se volvieron. [52] Así se fueron todos, sin ser inquietados, a la tierra de Judea, y lloraron a Jonatás y a sus compañeros. Un gran temor se apoderó de ellos, y todo Israel hizo gran duelo. [53] Entonces todas las naciones circunvecinas buscaban aniquilarlos, pues decían: «No tienen caudillo ni quien los socorra; luchemos, pues, ahora contra ellos y borremos hasta su memoria de entre los hombres».

Simón, nuevo caudillo

13 Supo Simón que había congregado Trifón un numeroso ejército para atacar la tierra de Judea y asolarla; [2] y viendo al pueblo asustado y tímido, subió a Jerusalén y convocó al pueblo. [3] Los exhortaba diciéndoles: «Vosotros mismos sabéis lo que yo, mis hermanos y la casa de mi padre hemos hecho en favor de las leyes y el santuario, las guerras y las apreturas que hemos soportado. [4] Por esta causa perecieron todos mis hermanos en favor de Israel. [5] Y ahora líbreme Dios de rehuir el peligro de mi vida en algún tiempo de tribulación, pues no valgo yo más que mis hermanos; [6] antes bien, quiero tomar la defensa de mi nación y del santuario, de nuestras mujeres e hijos, ahora que por odio se han unido todas las naciones para destruirnos». [7] Al oír estas palabras se enardeció el espíritu de su pueblo, [8] y a grandes voces respondieron diciendo: «Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y de Jonatás, tu hermano. [9] Combate nuestras batallas y haremos cuanto nos digas». [10] Reunió Simón todos los hombres guerreros y se dio prisa a terminar las murallas de Jerusalén, que quedó fortificada en derredor. [11] Envió a Jonatás, hijo de Absalón, con fuerzas considerables a Jope y, echando de allí a los habitantes, moró en ella.

Jonatás asesinado. - El mausoleo de Modín

[12] Trifón salió de Tolemaida con un numeroso ejército para invadir la Judea, conduciendo consigo a Jonatás prisionero. [13] Simón acampó en Hadida, frente a la llanura. [14] Cuando supo Trifón que había tomado el mando Simón en lugar de su hermano Jonatás y que se disponía a entablar batalla, le envió mensajeros [15] diciendo: «Hemos aprisionado a tu hermano Jonatás por causa de la deuda que tenía con el tesoro real en los cargos que desempeñaba. [16] Envía, pues, cien talentos de plata y a dos de sus hijos como rehenes, no sea que al ser libertado se vuelva contra nosotros, y lo dejaremos ir». [17] Aunque comprendió Simón que le hablaban dolosamente, envió el dinero y los niños, por no levantar contra sí una gran odiosidad del pueblo, que diría: [18] «Porque no ha enviado el dinero y los niños, por esto pereció Jonatás». [19] Envió, pues, los niños y los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no dejó libre a Jonatás.

[20] Emprendió luego Trifón la marcha para invadir el corazón del país y devastarlo. Hizo un rodeo para ir a Adora, pero Simón, con su tropa, se le oponía a su paso dondequiera que él caminaba. [21] Los de la ciudadela enviaron mensajeros a Trifón, dándole prisa para que viniese en su ayuda por el desierto y les trajese víveres. [22] Dispuso Trifón toda su caballería para llegar, pero aquella noche cayó mucha nieve y no pudo llegar a causa de la nieve. Partió y llegó a Galaad, [23] y al acer-

[49] *la gran llanura* de Esdrelón, que se extiende al sureste de Tolemaida y por donde tenían que pasar los 2000 hombres que había dejado Jonatás en Galilea (v. *47*), si querían volver a su patria.

[50-52] *Jonatás*, a la verdad, no había sido *muerto*, como *los que lo acompañaban* (v. *48*; cfr. 13, *12*), pero se comprende que con aquella confusión se esparciera la falsa noticia de su muerte y con la misma facilidad se creyera.

[11] Siendo el nombre de *Jonatás* (= Dios donó) formado de los mismos elementos que Matatía (= don de Dios; cfr. *1.º Re.*, 22, *10*, nota; *2.º Re.*, 24, *6*, nota), y siendo el mismo el nombre del padre, Absalón, este valeroso guerrero enviado a Jope pudo ser el mismo que ya se había distinguido en la batalla de Hasor (11, *70*). — *moró en ella*: en efecto, Jope quedó de entonces en adelante en posesión de los judíos hasta que la conquistaron los romanos. Era la primera vez que Jerusalén, y toda la Judea, tenía una salida al mar con su puerto, hecho importante, que dos veces más (14, *5* y *34*) será recordado especialmente en alabanza de Simón.

[20] El canje de que se trata en los vv. *14-19* lo proponía Trifón en el tiempo en que partiendo él de Tolemaida (v. *12*), bajaba a lo largo de la costa del mar, directamente hacia Judea. Llegado a la frontera se encontró frente a Simón que le cerraba el paso (v. *13*), y entonces se vio obligado a dar un largo rodeo que contorneando por el sur la Judea, subía al norte *para ir*, hacia *Adora*, la hebrea Adoraim (cfr. *2.º Par.*, 11, *10*, nota), al sudoeste de Hebrón.

[21-22] *de la ciudadela* de Jerusalén, bloqueada por Simón (12, *36*). — *por el desierto* de Judá, que se extendía al este del camino entre Hebrón y Jerusalén. — *no pudo llegar* por las montañas judías, cubiertas de *nieve*, que borraba los caminos, y *llegó a Galaad* por la costa del Mar Muerto y el valle del Jordán. Fue providencial aquella nevada, que libró de graves dificultades y peligros a los fieles judíos y salvó al país del implacable enemigo.

[23] *Bascama*, lugar de la Transjordania septentrional (quizá al nordeste del lago de Tiberíades), no mencionado en ninguna otra parte y de situación incierta.

carse a Bascama dio muerte a Jonatás, que fue enterrado allí. [24] Dio Trifón la vuelta y se marchó a su país.

[25] Mandó Simón recoger los restos de su hermano Jonatás y les dio sepultura en Modín, la ciudad de sus padres. [26] Todo Israel hizo por él un gran duelo y le lloró por muchos días. [27] Construyó Simón sobre el sepulcro de sus padres y hermanos un mausoleo alto, para ser visible desde lejos, con mármoles pulidos por delante y por detrás. [28] Y levantó siete pirámides, una enfrente de otra, dedicadas a su padre, a su madre y a sus cuatro hermanos. [29] Y les puso adornos, rodeándolas de grandes columnas y colocando sobre las columnas panoplias para eterno recuerdo; y al lado de las panoplias, navíos esculpidos que pudieran ser vistos por todos los que navegan por el mar. [30] Éste es el sepulcro que levantó en Modín y que subsiste en pie hasta hoy. [31] Trifón, procediendo dolosamente con el joven rey Antíoco, le mató; [32] reinó en su lugar y se ciñó la diadema del Asia, causando así una gran calamidad sobre el país.

Reconciliación con Demetrio. Nueva era de libertad

[33] Simón reconstruyó las fortalezas de Judea, rodeándolas de torres elevadas y grandes muros, con puertas y cerrojos, y proveyó a las fortalezas de vituallas. [34] Escogió Simón algunos hombres y los envió al rey Demetrio para que concediera al país la remisión de los tributos, por cuanto todos los actos de Trifón habían sido un latrocinio. [35] El rey Demetrio le hizo responder en conformidad con estas palabras y le escribió la carta siguiente:

[36] «El rey Demetrio, a Simón, sumo sacerdote y amigo de los reyes, y a los ancianos y a la nación de los judíos, salud.

[37] Hemos recibido la corona de oro y el ramo de palma que habéis enviado y estamos prontos a hacer con vosotros una paz completa y a escribir a los intendentes que os perdonen las deudas. [38] Todo cuanto hemos establecido respecto a vosotros quede estable y sean vuestras las fortalezas que habéis construido. [39] Os perdonamos también los olvidos y las ofensas cometidas hasta el día de hoy, y la corona que debéis, y si algún otro tributo se cobraba en Jerusalén, ya no se cobre. [40] Si algunos de vosotros estáis dispuestos a alistaros entre los nuestros, alístense y haya paz entre nosotros».

[41] El año ciento setenta quedó Israel libre del yugo de los gentiles, [42] y comenzó el pueblo de Israel a encabezar así las escrituras y contratos: «Año primero de Simón, gran pontífice, capitán y caudillo de los judíos».

Toma de Gazara

[43] En aquellos días marchó Simón contra Gazara, cercándola con sus tropas; construyó un castillo y lo arrimó a la ciudad, abriendo brecha y apoderándose de una de las torres. [44] Invadieron la ciudad los que estaban en el castillo, produciéndose en la ciudad una gran conmoción. [45] Los habitantes subieron al muro con sus mujeres e hijos, rasgadas las vestiduras, y a grandes voces clamaban a Simón pidiendo que hiciese la paz con ellos, [46] y decían: «No nos trates según nuestra maldad, sino según tu misericordia». [47] Simón se aplacó con ellos y no los combatió más; pero los expulsó de la ciudad, purificó las casas en que había ídolos, y así hizo su entrada en ella entre himnos y bendiciones. [48] Después de limpiada de toda impureza, estableció en ella varones observantes de la Ley, la fortificó y se construyó en ella una habitación.

La ciudadela atacada

[49] Los de la ciudadela de Jerusalén no podían salir a la región para comprar o vender y pasaban gran escasez, pereciendo de hambre un número considerable de ellos. [50] Clamaron a Simón pidiéndole la capitulación, y

[28-30] De los *cuatro hermanos* de Simón se ha contado ya en este libro su trágico fin: de Judas y Eleazar en el campo de batalla (6, *46;* 9, *18*), de Juan y de Jonatás en prisión por mano de bandidos (9, *36-42;* 13, *23*); con los dos padres eran seis tumbas cuyas *pirámides* estaban dispuestas simétricamente *una enfrente de otra;* la séptima la reservaba Simón sin duda para sí mismo. En el grandioso monumento se podían observar enlazados juntamente elementos del arte egipcio *(pirámides)* y del griego *(trofeos)*. Eusebio y San Jerónimo aseguran que en su tiempo aún se mantenía *en pie* (siglo IV d. de Cristo); después no han quedado vestigios.

[31-32] Según el v. *41*, Antíoco debió ser asesinado el año 142 a. de C.; y, en efecto, hasta dicho año y no más allá va la serie de monedas acuñadas con el nombre de este rey. En cuanto a *Trifón*, nunca fue dueño, además de la capital Antioquía (11, *56;*), que de la Celesiria en el sentido más amplio (cfr. 10, *69*, nota); el llamarse pomposamente rey *del Asia* era más ambición que realidad.

[34] Burlado y traicionado por el partido de Alejandro (cfr. 10, *46-47*), se vuelve Simón a la parte contraria de *Demetrio*, con la que fácilmente se reconcilia y de quien obtiene favores. Tal era entonces la debilidad de los reyes seleúcidas, y tan apreciado era en cambio el valor y la fuerza de la naciente potencia judía.

[41-42] Con las precedentes concesiones del rey Demetrio el pueblo de *Israel* había alcanzado una plena autonomía y, prácticamente, la independencia. Los actos legales serán de ahora en adelante datados no por el reino de un extranjero, sino por el gobierno de un príncipe nacional. Corría el *año* 142 a. de C., que venía a ser como el principio de una nueva era para los *judíos*.

[43-44] *castillo:* en griego «elépolis», como si dijéramos «toma-ciudades», reciente invención, entonces, de Demetrio llamado Poliorcetes (=el sitiador de ciudades); era una gran torre móvil, erizada de gruesas y largas puntas de hierro tricuspidales, la cual lanzada con fuerza contra las murallas de la ciudad las resquebrajaba; entonces desde el piso superior de la torre, al nivel de las murallas, los soldados que en él estaban, se lanzaban al interior de la ciudad asediada.

[50] *de inmundicias:* de todo lo que tuviese indicios de culto pagano, y en general fuese contrario a la pureza de la ley mosaica.

él se la otorgó, echándolos de allí y purificando
la ciudadela de inmundicias. [51] Entró en ella
el día veintitrés del mes segundo del año
ciento setenta y uno, con cantos de alabanza,
palmas y acompañamiento de cítaras, cím-
balos y arpas, con himnos y cánticos, porque
había sido exterminado un gran enemigo de
Israel. [52] Estableció que cada año se solem-
nizara este día con júbilo. Fortificó la montaña
del templo, próxima a la ciudadela, y habitó
allí él con los suyos. [53] Viendo Simón que
Juan, su hijo, era hombre valeroso, le puso
como caudillo de todas las tropas, con residen-
cia en Gazara.

Feliz gobierno de Simón

14 El año ciento setenta y dos reunió el
rey Demetrio sus tropas y pasó a la Media
para recoger socorros con que hacer la guerra
a Trifón. [2] Supo Arsaces, rey de Persia y Me-
dia, que Demetrio había entrado en sus terri-
torios, y mandó a uno de sus generales para
cogerle vivo. [3] Partió éste y, habiendo derro-
tado al ejército de Demetrio, lo prendió y lo
condujo a Arsaces, quien le encarceló.
[4] Disfrutó de tranquilidad la tierra toda la
vida de Simón,
y él se esforzó en obtener la prosperidad
de su nación;
fue grato su gobierno
y gozó de fama todos sus días.
[5] Y añadió a toda esta gloria la toma de
Jope
como puerto que le abriese la entrada a
las islas del mar.
[6] Extendió los territorios de su nación
y dominó en el país.
[7] Recogió muchos prisioneros,
se adueñó de Gazara, de Betsura y de la
ciudadela.
Quitó de ella las impurezas
y no hubo quien se le opusiera.
[8] Cada uno cultivaba en paz su tierra,
y la tierra daba sus productos,
y los árboles del campo su fruto.
[9] Los ancianos todos, sentados en las plazas,
hablaban de la prosperidad,
y los jóvenes vestían como adorno hon-
roso el traje militar.
[10] Distribuyó víveres por las ciudades
y las proveyó de instrumentos de defensa,
hasta el punto de que llegó la fama de su
nombre glorioso por todo el mundo.
[11] Consiguió la paz en la tierra
y gozó Israel de gran alegría.
[12] Cada uno se sentaba bajo su parra o su
higuera,
y no había quien les inspirase temor.
[13] Ya no había en la tierra quien les hiciese
la guerra,
y reyes fueron exterminados en aquellos
días.
[14] Sostuvo a todos los desvalidos de su
pueblo,
se mostró celoso de la ley e hizo desapa-
recer a todos los impíos y malvados.
[15] Devolvió la gloria del santuario
y multiplicó los vasos sagrados.

Renovada amistad con Roma y Esparta

[16] Cuando llegó a Roma y a Esparta la noti-
cia de la muerte de Jonatás, se dolieron mu-
cho; [17] pero al saber que Simón, su hermano,
era el sumo sacerdote en su lugar y que domi-
naba la región y sus ciudades, [18] le escribie-
ron en tablas de bronce para renovar con él
la amistad y alianza que antes habían hecho
con Judas y Jonatás, sus hermanos. [19] Fueron
leídas en la asamblea del pueblo de Jerusalén.
[20] Ésta es la copia de las cartas que enviaron
los espartanos:
«Los príncipes de los espartanos y la ciudad,
a Simón, gran sacerdote, a los ancianos, a los
sacerdotes y al resto del pueblo de los judíos,
sus hermanos, salud.
[21] Los mensajeros enviados a nuestro pue-
blo nos han hablado de vuestra gloria y honor,
y nos hemos alegrado con su llegada. [22] He-
mos consignado por escrito en las delibera-
ciones del pueblo lo que ellos nos han dicho,
a saber: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípa-
tro, hijo de Jasón, legados de los judíos, han
llegado a nosotros para renovar nuestra amis-

[51] El día de aquella feliz entrada era alrededor del 23 de mayo del año 131 a. de C.

[1-3] *El año ciento setenta y dos* de los Seleúcidas (140 a. de C.) *Demetrio* tuvo que defender las provincias orientales de su reino de un enemigo más fuerte, los partos, población iranía o iranizada. El fundador de su poderío (250 a. de Cristo) fue Arsaces, su primer rey, cuyo nombre llevaron después sus sucesores juntamente con el propio. *El Arsaces* de que aquí se habla es el VI, por nombre Mitrídates, que había conquistado la *Media* y la *Persia*. Habiendo ido Demetrio contra él, después de algunos encuentros victoriosos, fue cogido en asechanzas y hecho prisionero. Al tenerse noticia de su prisión, ocupó su puesto en el trono de los seleúcidas su hermano Antíoco, de quien se hablará más adelante (15, 1). Aquí la narración se interrumpe un momento para hacer el elogio de Simón (vv. 4-15) y volver una vez más la mirada hacia Roma (vv. 16-24).

[16-24] Sucinto relato de la embajada que envió Simón a Roma y Esparta, seguido de la copia de la respuesta de los espartanos. La de los romanos se transcribe más adelante (15, 15-24) con ocasión del regreso del embajador *Numenio*, referido según el orden cronológico de los hechos. Aquí es claro que el v. 24, donde se narra el envío de la embajada, debería ir al principio de este fragmento, antes del v. 16. La *noticia de la muerte de Jonatás* fue llevada *a Roma*, y hasta *a Esparta*, por la embajada cuyo jefe era Numenio, el mismo que antes había sido enviado a Roma por Jonatás (12, 16). Los embajadores, como se colige de lo que se sigue, fueron a Esparta en su viaje de ida a Roma.

[20] *Las cartas que enviaron los espartanos* poco después de la partida de los embajadores Numenio y Antípato para Roma, en el año ciento setenta y dos (140 a. de C.), el mismo de su partida de Jerusalén (cfr. vv. 1 y 38-40 con 27).

tad. [23] Agradó al pueblo recibir honrosamente a los mensajeros y colocar una copia de sus discursos entre los registros públicos, para que el pueblo espartano lo conserve en la memoria. Y hemos hecho esta copia para Simón, sumo sacerdote».

[24] Después de estos sucesos envió Simón a Numenio a Roma con un escudo grande de oro de mil minas de peso, para renovar la alianza con ellos.

Poderes decretados a Simón

[25] Cuando el pueblo escuchó tales relaciones, se dijeron: «¿Cómo corresponderemos con hacimiento de gracias a Simón y a sus hijos? [26] Porque han mostrado valor, y tanto él como sus hermanos y toda la casa de su padre han combatido y rechazado a los enemigos de Israel y le han asegurado la libertad». Y grabaron esto en placas de bronce que colgaron en las columnas del monte Sión. [27] Ésta es la copia de la escritura:

«El día dieciséis del mes de Elul del año ciento setenta y dos, año tercero del sumo pontificado de Simón, en Asaramel, [28] en la gran asamblea de los sacerdotes y pueblo, de los príncipes de la nación y ancianos de la región, se hizo saber esto:

[29] En los muchos combates que ha presenciado nuestra región, Simón, hijo de Matatía, de entre los descendientes de Joarib, así como sus hermanos, se expusieron al peligro y han resistido a los enemigos de su nación para que quedase en pie su santuario y su Ley, y así adquirieron grande gloria para su pueblo. [30] Jonatás congregó su nación y fue sumo sacerdote hasta que se reunió con su pueblo. [31] Quisieron luego sus enemigos invadir su tierra, devastarla y extender sus manos contra el santuario; [32] pero entonces se levantó Simón y combatió por su nación, y con grandes expensas propias armó a los hombres valientes de su nación y les pagó la soldada. [33] Fortificó las ciudades de Judea y especialmente Betsura, situada en la frontera de Judea, donde antes se encontraban las armas de los enemigos. Puso allí guarnición de tropas judías; [34] fortificó a Jope, situada junto al mar, y a Gazara, en la frontera de Azoto, en la que antes habitaban los enemigos, y estableció allí judíos y los proveyó de todo lo necesario para su defensa. [35] Viendo el pueblo la conducta de Simón y la gloria que pretendía dar a su nación, le constituyeron su caudillo y sumo sacerdote en premio de haber realizado todo esto y por la justicia y fidelidad que mantuvo con su nación, buscando por todos los medios ensalzar a su pueblo. [36] Durante su vida, todo prosperó en sus manos, y los gentiles fueron arrojados del país que ocupaban, así como los que ocupaban Jerusalén, la ciudad de David, donde se habían hecho una ciudadela, desde la que hacían salidas profanando los contornos del santuario y ultrajando grandemente la pureza de costumbres. [37] Estableció en ella judíos, la fortificó para seguridad de la región y de la ciudad, y elevó más las murallas de Jerusalén. [38] Por esto, el rey Demetrio le confirmó en el sumo sacerdocio, [39] y le declaró del número de sus amigos, y le otorgó los mayores honores, [40] pues se supo que los romanos habían llamado a los judíos amigos, aliados y hermanos y que habían acogido con honor los legados de Simón.

[41] Los judíos y sacerdotes acordaron que Simón fuese su jefe y sumo sacerdote por siempre, hasta que apareciera un profeta digno de fe, [42] y que fuese su caudillo; que tuviera cuidado del santuario; que instituyera oficiales de obras públicas para administración del país y cuidado de las armas y de las fortalezas; [43] que cuidara de las cosas sagradas; que fuera por todos obedecido; que se inscribieran en su nombre todos los documentos públicos del país y que vistiera púrpura y la fíbula de oro. [44] A nadie será permitido, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, rechazar alguna de estas disposiciones, ni contradecir alguna orden dada por él, ni convocar en la región asambleas sin su permiso, ni vestir la púrpura, ni llevar fíbula de oro. [45] El que obre contra estas disposiciones o violare alguna de ellas será reputado reo. [46] A todo el pueblo

[26] *tales relaciones:* del feliz suceso de la embajada, con el recuerdo de los hechos, que habían sido su causa. El relato se reanuda en el v. *19*.

[27-28] El mes de *Elul*, último del año civil, sexto del religioso, comenzaba en la segunda mitad de agosto. — *año tercero de Simón*, de acuerdo con 13, *41-42*, que pone el comienzo del cómputo dos años antes. — *Asaramel* (así los mejores códices griegos con la Vulgata; los otros, «Saramel»), palabra o locución hebrea del texto original transcrita, no traducida, por el intérprete griego, de significado bastante discutido. Podría indicar: 1.º el lugar donde se tuvo la reunión o *asamblea* (dentro de Jerusalén o del templo), o bien, 2.º, el cargo o dignidad laica de Simón, como jefe o príncipe de Israel por analogía con 13, *41*; ó 3.º, simplemente el término hebreo por el siguiente *gran asamblea*. Cualquier explicación que se admita siempre ofrece dudas y dificultades. — *se hizo saber:* anuncia el siguiente decreto, que tiene tres partes: los considerandos (vv. *29-40*); las disposiciones sobre los poderes que se otorgan a Simón (vv. *41-44*) y las sanciones y ratificaciones de costumbre (vv. *45-49*).

[34] *Gazára* o Gazer (cfr. *Jos.*, 10, *33*, nota) dista de *Azoto* cerca de 28 kilómetros, pero los territorios de las dos ciudades podían ser contiguos y tener *frontera* común. También podría darse el caso que aquí hubiera error de copista, y que en vez de Azoto haya que leer «Acarón», que está apenas 10 kilómetros al oeste de Gazer (cfr. *Jos.*, 13, *3*, nota).

[40] Al mismo tiempo o poco después de la llegada de la respuesta de Esparta (v. *20*) llegaron a Jerusalén las primeras noticias de la feliz acogida hecha por *los romanos a los legados de Simón*, y se quiso hacer constar también ésta como mérito de él.

[41-42] Tres dignidades o cargos se le confieren, o mejor se le reconocen, aquí a Simón: la sagrada, el sumo sacerdocio; la civil, de *jefe* del Estado; la militar, de *caudillo* de todas las fuerzas armadas; con esto reunía Simón en su persona todos los poderes públicos de la nación.

agradó conferir a Simón el poder de obrar conforme a este decreto».

47 Aceptó Simón; mostró agrado de cumplir las funciones del sumo sacerdocio y de ser el caudillo y príncipe de los judíos y de los sacerdotes, ejerciendo la suprema autoridad. 48 Decidieron que este documento se escribiese en láminas de bronce, y que éstas se pusiesen en el recinto del templo en lugar visible, 49 y que se depositase una copia de ellas en el tesoro, a disposición de Simón y sus hijos.

Ofrecimientos del rey Antíoco VII

15 Antíoco, hijo del rey Demetrio, envió desde las islas del mar cartas a Simón, sumo sacerdote y etnarca de los judíos, y a toda la nación. 2 Y eran las cartas del tenor siguiente:

«El rey Antíoco a Simón, sumo sacerdote y etnarca, y a la nación de los judíos, salud.

3 Puesto que algunos malvados se han apoderado del reino de nuestros padres, quiero recobrar el reino para restablecerlo tal y como estaba antes. He reunido, pues, tropas numerosas y he equipado naves de guerra. 4 Quiero desembarcar en la región para perseguir a los que han arruinado nuestro país y asolado muchas ciudades de este reino. 5 Te confirmo, pues, todas las exenciones de tributos que te han hecho los reyes mis predecesores y todas las otras donaciones que te han concedido. 6 Te permito acuñar moneda propia para tu región; 7 que Jerusalén y el templo sean libres; que queden en tu poder todas las armas que has fabricado y las fortalezas que has edificado y posees; 8 que toda la deuda al tesoro real, actual o futura, te sea condonada desde ahora y para siempre. 9 Y cuando entremos en posesión de nuestro reino, te honraremos a ti y a tu nación y al templo con tanta magnificencia que vuestra gloria se manifestará por toda la tierra».

Antíoco en Palestina

10 El año ciento setenta y cuatro, Antíoco se puso en marcha hacia el país de sus padres, y todas las tropas se le unieron a él, de suerte que pocas le quedaron a Trifón. 11 Perseguido éste por el rey Antíoco, vino huyendo hasta Dora marítima. 12 Pues sabía que se le venían encima calamidades y que las tropas le habían abandonado. 13 Acampó Antíoco delante de Dora con ciento veinte mil combatientes y ocho mil de caballería. 14 Puso sitio a la ciudad, y algunas naves se le acercaban desde el mar, con lo que estrechó la ciudad por tierra y por mar y no permitió que nadie saliese o entrase.

El favor de Roma

15 Entonces llegó de Roma Numenio y los que le acompañaban, con cartas para los reyes y regiones, escritas al tenor siguiente:

16 «Lucio, cónsul de los romanos, al rey Tolomeo, salud.

17 Han venido a nosotros embajadores de los judíos como amigos y aliados nuestros, enviados por Simón, sumo sacerdote, y por el pueblo de los judíos, para renovar la antigua amistad y alianza. 18 Han traído un escudo de oro de mil minas. 19 Por esto nos pareció bien escribir a los reyes y regiones que no les causen ningún daño, ni los ataquen a ellos ni a sus ciudades o su país, ni presten auxilio a quienes les hagan la guerra. 20 Nos pareció bien recibir de ellos el escudo. 21 Si, pues, algu-

47 *príncipe:* aquí y en 15, *1, 2* el texto griego emplea la voz «etnarca» (compuesta como tetrarca, monarca, jerarca), que propiamente significa «jefe o comandante de una gente o nación», y se daba a grandes señores o príncipes vasallos dentro de un vasto imperio, o también a soberanos de una nación pequeña.

1 *Antíoco* VII llamado Sidetes, *hijo de Demetrio* I Soter y hermano de Demetrio II Nicátor, se hallaba en Rodas, una de las *islas del mar* Egeo, cuando su hermano Demetrio fue hecho prisionero por los partos (*14, 3*). Así que le llegó la infausta nueva, Antíoco se apresuró a ocupar y asegurarse el trono paterno. Por esto escribió en seguida a *Simón* para tenerlo de su parte, y después desembarcó en Cilicia para actuar contra su rival Trifón (*v. 10*).

3 *algunos malvados:* alusión manifiesta a Trifón (y a los que le apoyaban), a quien el genuino representante de los seleúcidas se desdeña de nombrar, lo mismo que más adelante (*v. 6*).

6 El derecho de *acuñar moneda*, acto propiamente de gobierno y signo de soberanía, era el más alto privilegio que concedía un soberano a las ciudades o regiones a las que reconocía cierta autonomía. Generalmente, el curso legal de la moneda así permitido quedaba limitado, como aquí se nota expresamente (*para tu región*), al territorio de la ciudad o región, a la que se confería tal privilegio. Resulta incierto el saber si Simón hizo uso de este privilegio, porque de las muchas monedas judías anónimas que han llegado hasta nosotros es discutible cuáles puedan ser de su tiempo. El primero que acuñó monedas con su propio nombre es su hijo y sucesor Juan Hircano (cfr. *16, 22*, nota).

11 *Dora*, la hebrea Dor (cfr. *Jos.*, 11, *2*, nota), sobre el Mediterráneo, casi a un tercio del camino entre Cesarea y el promontorio del Carmelo.

15-16 En el año 139 a. de C., que corresponde en buena parte al 174 de los seleúcidas (v. *10*), uno de los cónsules romanos era *Lucio* Calpurnio Pisón; a él le tocó darles a *Numenio* y a *los que le acompañaban*, que regresaban de *Roma*, las cartas de recomendación que aquí se copian; no era raro que sólo uno de los cónsules anuales extendiese y firmase tales actos diplomáticos (cfr. *8, 16*, nota). Hasta nuestros tiempos ha llegado una larga inscripción (más de 140 líneas) de una sentencia arbitral entre dos ciudades cretenses, datada precisamente en el consulado de «Lucio Calpurnio Pisón, hijo de Lucio». — El *Tolomeo* de que aquí se habla, es el rey de Egipto, octavo de aquel nombre, de sobrenombre Evergetes II (145-116 antes de Cristo).

21 Mandato de extradición muy importante para la purificación de la nación y la tranquilidad del nuevo estado judío. Los *malvados* son los israelitas que se habían pasado al partido paganizante (*2, 16; 6, 21; 7, 5*), que tenían mucho que temer del celo de los Macabeos, celosos campeones de la pura *Ley* y religión mosaica (cfr. *7, 22-25*).

nos malvados, escapando del país de ellos, se refugiaren entre vosotros, entregadlos a Simón, sumo sacerdote, para que los castigue según su Ley».

[22] Lo mismo escribieron al rey Demetrio, a Atalo, a Ariarates, a Arsaces [23] y a todos los países, a Samsaces, a los espartanos, a Delos y a Mindo, a Sición, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Halicarnaso, a Cos, a Side, a Arado, a Rodas, a Fasélida, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene. [24] Y escribieron una copia de estas cartas para Simón, sumo sacerdote.

Antíoco desleal

[25] El rey Antíoco, pues, acampó enfrente de Dora y la estrechó, y construyó por segunda vez más y más máquinas de guerra, cercando a Trifón de forma que no podía entrar ni salir. [26] Simón le envió en su ayuda dos mil hombres escogidos y plata y oro y muchas alhajas. [27] Pero él no quiso recibirlo; antes bien, revocó todo cuanto había pactado antes con él y se le mostró hostil. [28] Entonces le envió a Atenobio, uno de sus amigos, para conferenciar con él y decirle: «Vosotros ocupáis Jope, Gazara y la fortaleza de Jerusalén, que son ciudades de mi reino; [29] habéis asolado sus alrededores y causado un gran daño al país y os habéis adueñado de muchos lugares de mi reino. [30] Ahora, pues, entregad las ciudades que habéis tomado y los tributos de las localidades en que domináis, fuera de los confines de la Judea; [31] si no lo hacéis, pagad en compensación quinientos talentos de plata, y por los estragos causados y por los tributos de las ciudades percibidos, otros quinientos talentos; de lo contrario iremos a haceros la guerra».

[32] Al llegar Atenobio, el amigo del rey, a Jerusalén, vio el esplendor de Simón, sus armarios de vajilla de oro y plata y el gran aparato, y quedó sorprendido. Les anunció el mensaje del rey, [33] y respondióle Simón: «Ni hemos tomado tierra ajena, ni nos hemos apropiado bienes ajenos, sino la herencia de nuestros padres, que fue durante algún tiempo injustamente poseída por nuestros enemigos. [34] Aprovechando la ocasión favorable, hemos recobrado la herencia nuestra y de nuestros padres. [35] Reclamas a Jope y Gazara; estas ciudades hacían al pueblo y a nuestro país gran daño: por ellas os daremos cien talentos». Atenobio no respondió ni palabra, [36] sino que se volvió furioso al rey y le anunció estas palabras de Simón, su magnificencia y todo lo que había visto. Enfadóse el rey con gran cólera.

[37] Trifón, empero, subiendo a una nave, huyó a Ortosia. [38] El rey nombró a Cendebeo comandante del litoral y le dio fuerzas de infantería y caballería. [39] Le ordenó acampar enfrente de Judea, edificar a Kedrón, asegurar sus puertas y hostigar al pueblo. El rey se fue persiguiendo a Trifón. [40] Cuando Cendebeo llegó a Jamnia, comenzó a irritar al pueblo e invadir la Judea, haciendo prisioneros y matando. [41] Edificó a Kedrón y colocó allí caballería y tropas para hacer incursiones por los caminos de la Judea, como se lo había ordenado el rey.

Victoria de los hijos de Simón contra Cendebeo

16 Subió Juan de Gazara y anunció a su padre Simón lo que Cendebeo hacía. [2] Llamó entonces Simón a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: «Yo y mis hermanos y mi familia hemos combatido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y con tal prosperidad actuamos, que obtuvimos varias veces la liberación de Israel. [3] Ahora yo soy viejo; pero vosotros, por gracia, estáis en edad florida; tomad mi puesto y el de mi hermano y salid a luchar por nuestra nación; el auxilio del cielo os acompañe». [4] Escogió entonces en el país veinte mil combatientes y jinetes, que partieron contra Cen-

[22-23] Otros pueblos o repúblicas de Oriente en buenas relaciones con Roma, a los que se les hacen las mismas recomendaciones en favor de los judíos. *Demetrio* era entonces prisionero de los partos (14, *1-3*), pero en Roma se seguían reconociendo sus derechos al trono contra el usurpador Trifón, y también en Siria en las provincias que le permanecían fieles (cfr. 13, *31-32*, nota) los oficiales del gobierno obraban en su nombre. *Atalo* era rey de Pérgamo en Asia Menor, *Ariarates* rey de Capadocia, *Arsaces* rey de los partos (cfr. 14, *2*, nota). — De *Samsaces*, o, como otros escriben, Samsames, no se sabe nada cierto. Las otras ciudades son todas bien conocidas por la historia de la Grecia antigua.

[25] Vuelve a tomar el hilo de la narración de la guerra movida a Trifón por Antíoco (v. *14*).

[26-27] *Simón*, recordando la atenta carta del rey (versículos *1-9*), espontáneamente, no requerido ni obligado por pactos, ofrece su *ayuda* al monarca sirio. Éste en cambio, porque la suerte de la guerra le era favorable, rehúsa descortésmente su ayuda y revoca las concesiones hechas. ¡Cuánto más noble es el carácter y el proceder del sacerdote hebreo!

[37] *Ortosia* era una ciudad de la costa fenicia, 15 kilómetros al norte de Trípoli. También allí lo persiguió y cercó Antíoco (v. *40*), y también de allí pudo huir *Trifón* y refugiarse en Apamea, su patria; pero alcanzado y hecho prisionero por el enemigo, fue obligado a darse la muerte echándose a las llamas. De este modo tan trágico acabó aquel pérfido y cruel aventurero.

[38-40] Mientras él mismo, *el rey* Antíoco, retenía el mando supremo de todas las fuerzas armadas para llevar adelante la guerra contra su rival *Trifón*, daba a *Cendebeo*, como lugarteniente suyo, el mando militar *del litoral*, esto es, de la costa fenicia y palestinense, con las tierras adyacentes, como la Judea (cfr. 11, *59*). — A *Kedrón* responde muy bien la actual Katra, aldea a 6 kilómetros al sudeste de Jebna, la antigua *Jamnia* (cfr. 5, *58*; 10, *69*; *Jos.*, 15, *11*, nota; 2.º *Par.*, 26, *6*). — Por *pueblo* se entienden siempre los judíos.

[1] *Gazara* o Gazer, donde *Juan*, hijo de *Simón*, tenía su cuartel (cfr. 13, *53*), distaba 14 kilómetros al nordeste de Kedrón.

[3] *por gracia*, sobrentendiendo «de Dios», cuyo nombre nuestro autor evita de propósito (cfr. *Introducc.*, hacia el fin), o bien «del Cielo», como suele decir él mismo.

debeo, pernoctando en Modín. [5] Levantándose muy de mañana, avanzaron hacia la llanura, y he aquí que un numeroso ejército de infantería y caballería les salía al encuentro. Un torrente había en medio de ellos. [6] Acampó frente a ellos Juan con su pueblo, y advirtiendo que el pueblo temía atravesar el torrente, lo atravesó él el primero; y al verlo sus hombres lo atravesaron detrás de él. [7] Dividió su ejército: puso los jinetes en medio de los infantes, pues la caballería de los contrarios era numerosísima. [8] Resonaron las trompetas, y Cendebeo y su ejército echaron a huir, cayendo muchos de ellos heridos y refugiándose los restantes en la fortaleza. [9] Entonces fue herido Judas, el hermano de Juan; pero Juan los persiguió hasta llegar a Kedrón, que Cendebeo había fortificado, [10] y huyeron hasta las torres del campo de Azoto; Juan la dio al fuego. Sucumbieron de los enemigos hasta dos mil hombres, y volvió Juan felizmente a la Judea.

Simón vilmente asesinado

[11] Tolomeo, hijo de Abub, gobernador militar de la llanura de Jericó, tenía mucha plata y oro, [12] pues era yerno del sumo sacerdote. [13] Su corazón se enorgulleció tanto, que quiso dominar en la región, para lo cual meditaba quitar a traición la vida a Simón y a sus hijos. [14] Inspeccionaba Simón las ciudades del territorio, para proveer a sus necesidades, y bajó a Jericó con Matatía y Judas, sus hijos, el año ciento setenta y siete, en el mes undécimo, que es el mes de Scebat. [15] Los recibió el hijo de Abub con dolo en una fortaleza pequeña llamada Doc, que él había construido. Les dio un gran festín, pero ocultó allí algunos hombres. [16] Cuando Simón y sus hijos estuvieron bebidos, se levantó Tolomeo con sus valientes y tomando sus armas se precipitaron sobre Simón en la sala del banquete, matándole a él, a sus hijos y a algunos de sus servidores: [17] cometiendo así una gran traición, devolviendo mal por bien. [18] Luego escribió Tolomeo al rey para pedirle que le enviase tropas en su auxilio a fin de entregarle las ciudades y todo el país. [19] Envió otros mensajeros a Gazara para que se apoderasen de Juan, y expidió cartas a los generales, convocándoles junto a sí para darles plata, oro y regalos. [20] Mandó otros que tomasen Jerusalén y el monte del templo. [21] Pero un mensajero se adelantó corriendo a comunicar a Juan, en Gazara, que habían perecido su padre y sus hermanos, y añadió: «Ha mandado asesinos para matarte también a ti». [22] Quedó completamente fuera de sí al oír esto; y prendiendo a los hombres que venían para hacerle perecer, los mató, pues sabía que intentaban matarle.

Epílogo

[23] Los demás sucesos de Juan, sus guerras, las hazañas que realizó, la construcción de muros que levantó y sus obras todas, [24] están escritas en el libro de los anales de su pontificado, a partir del día en que fue hecho sumo sacerdote después de su padre.

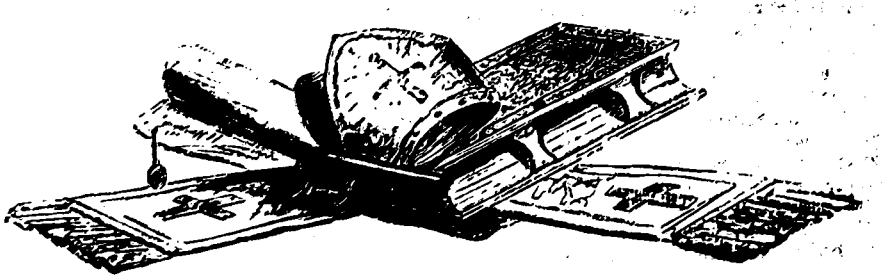
[6] *él*, el comandante de los judíos, uno de los dos hijos de Simón (v. *2*), probablemente Juan, antes (13, *53*) alabado y estimado de su padre por su valor.

[14] El *año ciento setenta y siete* de los seleúcidas corresponde al año 135 antes de Cristo. — *Scebat*, nombre del *mes undécimo* del año religioso para los hebreos, oscilaba entre los meses de enero y febrero del año romano o juliano. Era, pues, invierno, la estación mejor para permanecer en el clima tórrido de *Jericó*.

[15] Se conserva la memoria de *Doc* en la fuente Aín Duk, cerca de 8 kilómetros al noroeste de la moderna Jericó (er-Riha; cfr. *Jos.*, 2, *1*, nota), al pie del monte llamado de la Cuarentena (en árabe Karantal).

[22] Aquí termina bruscamente la narración de cuanto se refiere a Juan y todo el libro. Sus demás hechos los conocemos principalmente por Flavio Josefo (*Antigüedades*, 13, 228-300). Superadas las asechanzas tendidas contra su vida, Juan conocido en la historia con el sobrenombre de Hircano, corrió a Jerusalén, donde el pueblo le reconoció como sucesor de su padre en los cargos y en las dignidades. Tuvo que luchar con Antíoco VII Sidetes (cfr. 15, *1*, nota), quien después de la desaparición de Trifón (15, *37*, nota), había quedado dueño absoluto de Siria, y hubo de reconocer, como vasallo, su soberanía. Pero muerto Antíoco en una batalla contra los partos (año 129 a. de C.), Juan sacudió completamente el yugo de la dominación extranjera, y se dedicó con energía y buen éxito a consolidar y ensanchar el nuevo estado judío. Fue juntamente sacerdote y rey independiente, aunque no llegó a tomar tal título. Acuñó moneda con su nombre y de la comunidad judía (cfr. 15, *6*, nota). Reinó 31 años (134-103 a. de C.); su reinado fue el más largo y feliz de la dinastía de los asmoneos. De este modo los perseverantes esfuerzos y sacrificios de los heroicos hermanos Macabeos tuvieron al fin un glorioso remate.

[23] Epílogo sobre los *sucesos de Juan* Hircano, a semejanza de los epílogos con que termina cada reinado en los libros de los *Reyes* (*Introd. a Reyes*), excepto que aquí no se habla de la muerte de Juan, lo que es señal de que el libro se escribió y terminó viviendo aún él (cfr. *Introducción*).



2º MACABEOS

Cartas de los judíos de Palestina a los judíos de Egipto

1 «A los hermanos judíos que moran en Egipto, los hermanos judíos que moran en Jerusalén y en la región de Judea, salud y paz bienhadada.

[2] Dios os bendíga colmándoos de bienes y acordándose de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores. [3] Que a todos os dé corazón para adorarle y cumplir sus preceptos con gran corazón y de buen grado. [4] Que os abra el corazón a su Ley y sus preceptos y os otorgue la paz, [5] escuche vuestras peticiones, se reconcilie con vosotros y no os abandone en tiempo de desgracia. [6] Esto es lo que ahora pedimos por vosotros. Durante el reinado de Demetrio el año ciento sesenta y nueve».

[7] «Os escribimos nosotros los judíos, cuando nos hallábamos en la más grave tribulación que nos sobrevino por aquellos años, desde que Jasón y los suyos apostataron de la tierra santa y de la realeza. [8] Incendiaron la puerta del templo y derramaron sangre inocente. Pero suplicamos al Señor y fuimos escuchados; le ofrecimos sacrificios y flor de harina; encendimos las lámparas y presentamos los panes. [9] Ahora os escribimos para que vosotros también celebréis los días de la fiesta de los tabernáculos en el mes de Casleu. Dada el año ciento cuarenta y ocho».

[10] «Los moradores de Jerusalén y de la Judea, el senado y Judas, a Aristóbulo, precep-

1, 1 - 2, 18 Hay gran controversia entre los exegetas acerca de cuántas y qué cartas se deben distinguir aquí. La solución depende en gran parte de la fecha de 1, *9*, donde los códices y las versiones varían bastante en el número del año (de los seleúcidas); los más traen 188, correspondiente al año 124 a. de C.; pocos, pero dignos de consideración, dan en cambio 148, o sea el 164 antes de Cristo, y ésta, según los estudios más recientes, parece la lección más probable. Sentado esto, podemos distinguir tres cartas como se explica en las notas siguientes. La mayoría, siguiendo la lección común (188) en 1, *9*, que juntan con las palabras precedentes, distinguen sólo dos cartas: 1, *1-9* y 1, *10*-2, *18*.

1-6 Primera carta *a los judíos* de *Egipto:* es una exhortación a la perseverancia en la práctica de la religión de los antepasados y en la observancia de la ley divina, con unas palabras de consuelo *en tiempo de desgracia*. Se puede entrever aquí una alusión a las vejaciones que tuvieron que padecer los judíos de Egipto al principio del reinado de Tolomeo Evergetes II llamado Fiscón (145-116). — En el *año ciento sesenta y nueve* de los seleúcidas, 143 antes de Cristo, reinaba en Siria desde hacía cuatro años *Demetrio* II Nicátor (cfr. *1.º Mac.*, 10, *67*, nota).

7-9 Segunda carta, escrita por sacerdotes cuando estaba aún fresco el recuerdo de la *tribulación* sufrida bajo Antíoco Epifanes y de las pérfidas intrigas de *Jasón* (cfr. 4, *7-26*), traidor a la patria y a la *realeza* divina o teocracia (otros lo interpretan de la soberanía egipcia, a la que estuvo sujeta primero la Palestina); da noticia de la feliz restauración del culto divino e invita a asociarse a la *fiesta* que se celebra en Jerusalén. Esta carta se continúa en el v. *18;* esta separación es debida a algún descuido de copistas. La fecha *Casleu... ciento cuarenta y ocho*, el mes mismo en que fue reconsagrado el templo (cfr. *1.º Mac.*, 4, *52*), conviene también a la carta siguiente (vv. *10-18*); en efecto, las dos cartas fueron enviadas hacia el mismo tiempo y con el mismo fin, aunque por diferentes clases de personas.

10-18 Tercera carta, de los representantes y dirigentes del pueblo (entre ellos *Judas* Macabeo) a la persona más autorizada e influyente entre los hebreos de Egipto, *Aristóbulo*, probablemente el conocido autor de una explicación alegórica del Pentateuco (CLEMENTE ALEJANDRINO, *Stromata*, I, 150; EUSEBIO, *Historia Eclesiástica* VII, 32, 16) y por medio de él a los otros correligionarios; narrando el fin de Antíoco Epifanes, invitan a celebrar la próxima fiesta de la dedicación del templo. — El *Tolomeo*, de quien se habla aquí, es el VI Filométor (180-145 a. de C.).

tor del rey Tolomeo, de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los otros judíos de Egipto, salud y prosperidad.

[11] Salvados por Dios de grandes peligros, le rendimos solemnes acciones de gracias, ya que estuvo con nosotros cuando nos armamos contra un rey. [12] Pues Él mismo ha lanzado fuera de Persia a los que se alineaban contra la ciudad santa. [13] En efecto, cuando el caudillo de ellos llegó a Persia con su ejército, que parecía invencible, en el templo de Nanea fue muerto gracias al engaño de los sacerdotes de la diosa. [14] Antíoco, con sus amigos, vino al lugar como para desposarse con ella y tomar, en consecuencia, a título de dote, sus muchos tesoros. [15] Habiéndolos expuesto los sacerdotes de Nanea, entró él con poca gente dentro del recinto sagrado. Una vez entrado Antíoco, cerraron el templo [16] y, abriendo luego una puerta disimulada en el techo, a pedradas aplastaron al caudillo y a los que le acompañaban, los descuartizaron, y cortándoles las cabezas, las lanzaron a los que estaban fuera. [17] Sea bendito por todo nuestro Dios, que así ha abandonado a su destino a estos impíos. [18] Debiendo, pues, celebrar la purificación del templo el veinticinco del mes de Casleu, hemos creído nuestro deber manifestároslo para que también vosotros celebréis la fiesta».

El fuego sagrado

«Celebrad los días de las cabañas y del fuego encendido en memoria de cuando Nehemías, edificado el templo y el altar, ofreció sacrificios. [19] Pues al ser conducidos nuestros padres a Persia, los piadosos sacerdotes de entonces tomaron ocultamente el fuego del altar y lo escondieron en una cavidad, como de pozo seco, en el cual lo aseguraron tanto, que el sitio quedó ignorado de todos.

[20] Transcurridos bastantes años, cuando plugo a Dios, Nehemías, enviado por el rey de Persia, mandó a buscar el fuego a los descendientes de los sacerdotes que lo habían ocultado; pero, según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino agua espesa, [21] de la cual les mandó que sacasen y se la trajesen. Cuando estaba dispuesto sobre el altar lo necesario para el sacrificio, mandó Nehemías a los sacerdotes que con el agua rociasen los leños y lo que encima de ellos había. [22] Hecho esto y pasado un poco de tiempo, brilló el sol, que antes estaba nublado, y se encendió un gran fuego, de suerte que quedaron todos maravillados. [23] Y mientras se consumía el sacrificio, oraban los sacerdotes y con ellos los asistentes, empezando Jonatás y uniéndose a su voz los restantes, incluso Nehemías.

Oración litúrgica

[24] La oración era ésta: Señor, Señor Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, rey único y bondadoso, [25] único liberal, único justo, omnipotente y eterno, que salvas a Israel de todos los males, que elegiste a nuestros padres y los santificaste: [26] acepta el sacrificio por todo tu pueblo Israel, guarda tu heredad y santifícala. [27] Congrega a los dispersos de los nuestros, devuelve la libertad a los que son esclavos entre las naciones, vuelve los ojos a los despreciados y abominados, y conózcan las gentes que tú eres nuestro Dios. [28] Aflige a los que nos oprimen y ultrajan con insolencia. [29] Trasplanta tu pueblo a tu lugar santo, como Moisés prometió.

[30] Entre tanto, los sacerdotes cantaban himnos. [31] Cuando el sacrificio se hubo consumido, mandó Nehemías que derramasen el agua sobrante sobre unas grandes piedras; [32] hecho esto, se encendió una llama, que fue absorbida por la luz que resplandeció sobre el altar. [33] Cuando el suceso se hizo público y contaron al rey de Persia que en el sitio en que los sacerdotes llevados prisioneros habían escondido el fuego, había aparecido agua, con

[12-16] *Se anuncia aquí la muerte de Antíoco IV Epifanes, el caudillo de los enemigos,* pero con tales circunstancias que en realidad se verificaron en Antíoco III el Grande (187 a. de C.), no en el Epifanes; la confusión habría que atribuirla a aquella hada impersonal llamada fama, al llegar las primeras noticias de la muerte del rey, y los que escriben la cuentan como la han oído. Por su parte, el autor de nuestro libro (si es que a él se le debe la inserción de este documento) copia la carta como fue escrita, sin garantizar su veracidad (véase la *Introducción*); cómo sucediera realmente la muerte de Epifanes, según lo que él sabe, nos lo contará él mismo en el capítulo 9. Véase a este propósito *1.º Mac.*, 6, *1-16*. — *Nanea*, en babilonio Nanaa, era honrada como esposa de Bel, que en Elimaida tenía un famoso y riquísimo templo (cfr. *1.º Mac.*, 6, *1-2*), como refieren los escritores griegos, narrando, precisamente cómo aquí, la muerte de Antíoco el Grande. Del nombre de la diosa se le llama aquí al templo, al modo griego, *Nanea*.

[18] *Celebrad los días de las cabañas:* con la repetición de una palabra o dos el texto se enlaza, como dijimos, con el v. 9, y pasa a referir otros hechos y recuerdos, que sirven admirablemente para excitar el fervor de participar en las fiestas tanto de reciente como de antigua institución como la de las *cabañas* o tabernáculos (cfr. *1.º Mac.*, 10, *21*, nota).

[19] *Persia* fue llamada, después de conquistada por los persas, aun la Babilonia (cfr. *2.º Re.*, 24, *15-16*), y en general las provincias orientales del reino seleúcida (cfr. *1.º Mac.*, 3, *31*; 6, *1*). Cuanto se dice aquí del fuego sagrado (vv. *19-36*) y más adelante del arca de la Alianza (2, *4-11*) no se halla confirmado en los sagrados libros y ha de ser considerado cómo tradición popular. — *en una cavidad como de pozo:* se ha de entender quizás una de las cisternas de los alrededores del templo, de donde se sacaba agua para los servicios sagrados.

[23] *Jonatás* (en hebreo Yonatan o Yohanan), padre de Jadún (cfr. nota a 3, *1*), y uno de los sumos sacerdotes, cuya genealogía se encuentra en *Neh.*, 12, *10-11*.

[24-29] *La plegaria recitada en aquella ocasión* reproduce de manera eficaz los sentimientos de fraternidad que todos los creyentes debieron sentir vivamente en aquel momento. La promesa de Moisés a la que se alude al final está sacada de *Ex.*, 15, *17*.

[30-31] *los sacerdotes cantaban himnos:* los salmos, con cuyo rezo o canto se solían acompañar los ritos del sacrificio. — *consumido* por el fuego encendido sobre el altar de los holocaustos.

la cual los de Nehemías habían santificado las víctimas del sacrificio, [34] hizo comprobar el hecho, cercar el lugar, y lo declaró sagrado; [35] y a los que quiso gratificar les tomaba y repartía el rey ricos presentes. [36] Los compañeros de Nehemías llamaron a aquel lugar Neftar, que se interpreta «purificación», pero los más le llaman «Neftaí».

El arca santa y el fuego milagroso

2 Se halla en los archivos que el profeta Jeremías ordenó a los que venían deportados tomar el fuego como antes se dijo; [2] y cómo les recomendó a los deportados el profeta, entregándoles un ejemplar de la Ley, que no diesen al olvido los preceptos del Señor ni se desviasen en sus pensamientos a la vista de los ídolos de oro y plata y el ornato de que eran revestidos; [3] y diciendo otras muchas cosas como éstas, les exhortaba a no apartar jamás la Ley de su corazón. [4] También está en aquella escritura que el profeta, por revelación divina, mandó que le siguiesen el tabernáculo y el arca, y salió entonces hasta el monte donde subió Moisés para contemplar la heredad de Dios. [5] Llegado a él, Jeremías halló una habitación a manera de cueva, en la cual depositó el tabernáculo, el arca y el altar de los perfumes, y cerró la entrada. [6] Habiendo venido después algunos de los que le acompañaban, para marcar con señales el camino, no pudieron encontrarlo. [7] Cuando Jeremías lo supo, les reprendió, diciéndoles: «Este lugar debe quedar desconocido, hasta que Dios reúna a su pueblo y use con él de misericordia. [8] Entonces el Señor revelará estos objetos, aparecerá la gloria del Señor, y también la nube, como se manifestó en tiempo de Moisés, y cuando Salomón pidió que el lugar del templo fuese gloriosamente santificado».

[9] También en aquellos documentos se cuenta cómo aquel varón lleno de sabiduría ofreció el sacrificio de la dedicación y terminación del templo; [10] y que cómo, cuando Moisés oró al Señor, descendió fuego del cielo que consumió el sacrificio, así también oró Salomón al Señor, y descendiendo el fuego, consumió el holocausto. [11] Y dijo Moisés: «Para que no sea comida la víctima por el pecado, fue ella consumida». [12] También Salomón celebró la fiesta por ocho días.

Colección de escritos

[13] Éstas mismas cosas se refieren en los documentos y memorias de Nehemías, y se dice, además, que fundó una biblioteca y reunió en ella los libros de los reyes, los de los profetas y los de David y las cartas de los reyes sobre las ofrendas. [14] De la misma manera Judas reunió todos los libros dispersos durante la guerra que hubimos de sufrir, y se hallan en nuestro poder. [15] Si tuvierais, pues, necesidad de ellos, mandadnos quienes os los lleven.

[16] Estando nosotros a punto de celebrar la fiesta de la purificación, os escribimos: Haréis bien en solemnizar también estos días. [17] Dios, que ha salvado a todo su pueblo, nos ha devuelto a todos su heredad, el reino, el sacerdocio y el santuario, [18] como lo anunció en la ley. Esperamos, pues, de Dios, que pronto se compadecerá de nosotros y nos reunirá en

[36] *Neftar... Neftaí:* el nombre alude a la «nafta», conocido líquido inflamable, que los que volvieron del cautiverio, según una tradición hebrea, trajeron consigo de Persia, donde era considerada como elemento purificador.

[1-15] Son interesantes en esta parte de la carta las repetidas alusiones (vv. *1, 4, 13*) a varios escritos de los cuales no nos ha llegado ni el texto ni ninguna otra noticia. Sobre el valor de su testimonio véase 1. *13-16*, nota. — Es cierto que el profeta *Jeremías* dio o envió a los judíos *deportados* a Babilonia instrucciones y normas de vida (*Jer.*, 29); la recomendación que aquí se refiere (v. *2*) forma el argumento de la llamada *Epístola de Jeremías*, librillo deuterocanónico, que en la Vulgata es el capítulo 6 de *Baruc* (cfr. *Introd. General*); parece, pues, que el autor de aquellas *memorias* escritas tomó de los libros sagrados alguna parte o el principio para su composición.

[4] *el monte* Nebo en la región de Moab, desde donde el gran legislador del pueblo hebreo pudo contemplar toda la Tierra Prometida, que por privilegio es *heredad de Dios*. Sobre el hecho cfr. *Dt.*, 34, *1-6*, y para el sentido *Ex.*, 15, *17*; *1.º Sam.*, 26, *19*, nota; *2.º Sam.*, 14, *16*.

[7] En el libro canónico de Jeremías se predice que, después de regresar a la Tierra Santa los hebreos dispersos y de reunirse en una sociedad con gobierno propio (preludio de la era mesiánica), ya no se hablará del arca de la Alianza ni se pensará más en ella (*Jer.*, 3, *12-16*); señal de una nueva y diversa forma de la religión, más espiritual y menos dependiente de los símbolos materiales. Tal fue la religión predicada por Jesucristo. En cambio, del presente lugar, en el que se hace esperar el hallazgo del arca, se ve cuán lejos estaban los autores de aquellas memorias y de la presente carta del verdadero concepto profético del reino mesiánico.

[8] Cfr. *Ex.*, 40, *35-36*; *1.º Re.*, 8, *10-11*.

[9-10] El *varón lleno de sabiduría* es Salomón. Se recuerdan aquí otros dos encendimientos milagrosos ya conocidos, el del tiempo de Moisés por *Lev.*, 9, *24*, y el otro por *2.º Par.*, 7, *1*.

[11] Las palabras de Moisés que aquí se refieren tienen cierta semejanza con las de *Lev.*, 10, *16-18*, donde empero no se indica nada de ningún fuego milagroso.

[12] *celebró por ocho días la fiesta* de la dedicación del templo (*1.º Re.*, 8, *65-66*).

[13-15] Importantes noticias sobre la constitución de una *biblioteca*, o especie de archivo, en el que se reuniesen y conservasen libros sagrados y documentos oficiales. En los que tratan *de los reyes* y *los profetas*, podemos ver los libros históricos y proféticos de la Biblia; en *los de David*, los *Salmos*; *las cartas de los reyes sobre las ofrendas* son las disposiciones de los reyes persas o griegos en favor del templo (cfr. 3, *2-3*; *1.º Mac.*, 10, *26-45*; 11, *30-36*). Las *memorias de Nehemías* no tienen nada que ver con el libro canónico de Nehemías; eran una colección de tradiciones relativas a aquel hombre insigne. Del mismo modo el libro apócrifo llamado *4.º de Esdras* (14, *18-46*; cfr. *Introduc. a Esdras*) atribuye a Esdras un cuidado especial por los libros sagrados y también por otros. Igual que estas noticias, también la que se refiere a *Judas* (el Macabeo sin duda) está falta de confirmación.

[17-18] Es interesante la alusión, típica de la fraseología mesiánica, a una reunión de todos los israelitas de todo el mundo (cfr. también 1, *27*; 2, *7*).

el lugar santo de entre todas las regiones que
están bajo el cielo, pues nos ha arrancado de
grandes males y ha purificado el santuario».

Prólogo del autor

[19] La historia de Judas el Macabeo y de sus
hermanos, la purificación del gran templo y
la dedicación del altar, [20] así como las guerras
contra Antíoco Epifanes y su hijo Eupátor,
[21] las manifestaciones celestes a los que com-
batían gloriosamente por el judaísmo, de
suerte que, aun siendo pocos, habiéndoles sido
el Señor propicio, reconquistasen toda la tierra
y pusieran en fuga una multitud de bárbaros,
[22] y recobrasen el templo, famoso en todo el
universo, y librasen la ciudad, y restablecie-
sen las leyes, que se pretendía abolir, [23] toda
esta historia fue expuesta por Jasón de Cirene
en cinco libros, que nosotros procuraremos
compendiar en uno solo. [24] Porque, conside-
rando la multitud de cifras que contienen, y
la dificultad que hallan, por la abundancia de
materia, los que quieren seguir por menudo
las narraciones históricas, [25] hemos preten-
dido solazar el alma de los aficionados a leer
y dar a los estudiosos facilidad de aprender
de memoria, y, en fin, ser útiles a todos los
que cojan este libro. [26] Mas para nosotros, que
hemos emprendido el trabajo de abreviar, no
ha sido cosa fácil, sino tarea de sudores y des-
velos. [27] Como el que prepara un banquete,
buscando agradar a otros, tiene una tarea pe-
sada, así nosotros, para obtener la gratitud
de muchos, hemos soportado con gusto esta
tarea. [28] Reservando al escritor el narrar deta-
lladamente cada cosa, nos hemos esforzado por
seguir las reglas del resumen. [29] Porque, así
como el arquitecto de una casa nueva ha de
pensar en el conjunto de la construcción, mien-
tras que el que se encarga de decorar y pintar
figuras tiene que preocuparse sólo de lo que
toca a la ornamentación, así creo yo que pasa
entre nosotros. [30] Profundizar la materia, or-
denar la narración, examinarla en todos sus
pormenores: eso compete al que compone una
historia; [31] perseguir, empero, el compendio
de la narración, sin llegar a exposición com-
pleta de los hechos, es lo que compete al com-
pilador. [32] Y aquí, pues, comenzamos ya la
narración, después de habernos extendido
tanto en los preliminares. Sería una locura
mostrarse difusos antes de narrar la historia,
para luego compendiar ésta.

Atentado a los tesoros del templo

3 Hallándose la ciudad santa en completa
paz, observándose exactísimamente las leyes
por la piedad del sumo sacerdote Onías, y su
odio al mal, [2] sucedía que hasta los mismos
reyes respetaban este lugar y honraban el
templo con magníficos dones. [3] Así, Seleuco,
rey de Asia, proveyó de sus propias rentas
todos los gastos necesarios para la liturgia de
los sacrificios.
[4] Pero un cierto Simón, de la estirpe de
Belga, constituido prefecto del templo, se eno-
jó con el sumo sacerdote por causa de la fis-
calización del mercado de la ciudad. [5] No
pudiendo vencer a Onías, se fue a encontrar a
Apolonio de Tarso, que por aquel tiempo era
gobernador de la Celesiria y Fenicia, [6] y le
hizo saber que el gazofilacio de Jerusalén es-
taba repleto de enormes riquezas; que la can-
tidad de dinero era incalculable, y que no se
empleaba para los gastos de los sacrificios; por
lo que era posible hacerlo pasar todo a manos
del rey. [7] Apolonio, en conversación con el
rey, le dio cuenta de los dichos tesoros. Éste,
eligiendo a Heliodoro, su ministro de hacienda,
le envió con órdenes de apoderarse de las men-
cionadas riquezas. [8] Heliodoro se puso al ins-
tante en viaje con el pretexto de inspeccionar
las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en
realidad para ejecutar el designio del rey.
[9] Llegado a Jerusalén, fue recibido amistosa-

[19-23] El autor en el prólogo indica el contenido del libro, la fuente de información, el carácter del libro y el método de trabajo. Introducciones de este género y fórmulas varias de división y de conclusión, que encontraremos a menudo, encajaban muy bien en los gustos de la época y eran muy inculcadas por los retóricos. El estilo y la lengua imitan los modelos del buen decir griego. Se anuncian los temas más gratos al autor: *Judas Macabeo*, el héroe principal, con sus *hermanos*, que actúan a sus órdenes; *Antíoco* IV y Antíoco V, los adversarios principales; las *manifestaciones celestes* (cfr. *3, 24; 5, 2-4; 10, 29; 11, 8; 12, 22*), la expulsión de los *bárbaros* (como en 10, *4*) y la reconsagración del *templo* que, como se colige de numerosos pasajes del libro, lo tiene el autor muy particularmente en el *corazón*.

[21] *por el judaísmo:* por la religión hebrea; es el primer ejemplo, en la literatura, de este sentido técnico-religioso del vocablo, que volveremos a encontrar en las Cartas de San Pablo *(Gál., 1, 13-14)*.

[1] Los sumos sacerdotes desde la época de la conquista de Alejandro (con sucesión de padre a hijo, salvo indicación en contrario) fueron: Jadúa, hijo de Johanan; Onías I; Simón I, el Justo; Eleazar, su hermano; Manasés, hermano de Onías I; Onías II, hijo de Simón I; Simón II; Onías III. Onías III, que es de quien aquí se trata, ilegalmente depuesto por el rey de Siria, fue sustituido por Jasón (*4, 7-10*), que, aunque era hermano suyo, fue mirado como intruso; a Jasón le sucedieron, también por imposición de la corte siríaca, Menelao y después Alcimo. Sobre Onías III véase también 4, *33-38*.

[3] *Seleuco* IV, llamado Filopátor (187-175 a. de C.), hijo de Antíoco III el Grande (223-187 a. de C.), de la dinastía de los seleúcidas, que llevaban el título de *reyes del Asia* (cfr. *1.º Mac., 8, 6*, nota).

[4] *Simón*, hermano de Menelao (*4, 23*) y de Lisímaco (*4, 29*) investidos del sumo sacerdocio, era de *estirpe* sacerdotal y de la descendencia de *Belga*, jefe de familia de la decimaquinta clase de los sacerdotes oficiantes (*1.º Par., 24, 14*); su superintendencia *del templo* debió consistir en algún oficio administrativo, con fáciles ingerencias, legítimas o no, en la administración civil de Jerusalén.

[7-9] La alta posición que aquí ocupa *Heliodoro* se halla confirmada por escritores y monumentos profanos; había sido educado con Seleuco IV, quien lo había hecho su primer ministro y lo honró levantándole un monumento en Delos. Esto explica que en Jerusalén fuese acogido con deferencia.

mente por el sumo sacerdote de la ciudad; diole luego cuenta de lo que había sabido y del motivo de su venida, preguntando si realmente las cosas eran así. [10] El sumo sacerdote le objetó que se trataba de depósitos para auxilio de viudas y huérfanos; [11] que una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, hombre de mucha consideración, contra lo que calumniosamente había dicho el impío Simón; y que, en fin, la suma de todo era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro; [12] que era, pues, del todo imposible cometer tal injusticia contra los que habían confiado en la santidad del lugar y en la majestad inviolable de un templo honrado en todo el universo. [13] Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes regias que tenía, contestó que aquellos tesoros habían de ser absolutamente entregados al tesoro real. [14] Habiendo, pues, fijado un día, se preparó a entrar para inspeccionar tales riquezas, antes de disponer de ellas; esto produjo no pequeña perturbación en toda la ciudad. [15] Los sacerdotes, vestidos de sus túnicas sacerdotales, se arrojaron ante el altar, y clamaban al cielo, invocando a Aquél que había puesto la ley sobre los depósitos, que les fueran conservados intactos a quienes los depositaron. [16] El que miraba el rostro del sumo sacerdote quedaba traspasado hasta lo más íntimo del alma, porque su aspecto y el color demudado transparentaba la angustia de su alma. [17] Porque el temor se reflejaba en aquel varón y el temblor de su cuerpo, revelaba a quienes le miraban la honda pena de su corazón. [18] Los habitantes salían en tropel de sus casas para una pública rogativa, porque el lugar santo estaba a punto de ser entregado al oprobio. [19] Las mujeres, ceñidas de saco bajo los pechos, llenaban las calles; y las doncellas que estaban encerradas, unas corrían a las puertas, otras hacia los muros; algunas miraban recelosamente por las ventanas; [20] todas, extendidas las manos al cielo, dirigían plegarias. [21] Movía a compasión aquella confusa muchedumbre postrada en tierra y la ansiedad angustiosísima del sumo sacerdote.

Prodigioso castigo de Heliodoro

[22] Mientras ellos, pues, invocaban al Dios omnipotente, para que los depósitos fuesen con toda seguridad conservados intactos a los que los habían confiado, [23] Heliodoro, por su parte, ejecutaba su designio. Estaba ya con sus satélites junto al gazofilacio, [24] cuando el Señor de los espíritus y Dueño del poder absoluto hizo de él una gran manifestación, de suerte que cuantos se habían atrevido a entrar con él, heridos por el poder de Dios, quedaron yertos y despavoridos. [25] Porque se les apareció un caballo montado por un jinete terrible, adornado de riquísimo caparazón; lanzándose impetuosamente a Heliodoro, le acoceó con las patas delanteras. El que lo montaba parecía tener armadura de oro. [26] Se le aparecieron también otros dos jóvenes, llenos de vigor, brillantes de gloria, magníficamente vestidos; los cuales colocándose uno a cada lado de Heliodoro, le azotaban incesantemente descargando sobre él continuos golpes. [27] Al instante, Heliodoro, caído en el suelo y envuelto en profunda oscuridad, fue recogido y puesto en una litera. [28] El que poco ha, con numeroso séquito y con segura escolta, entraba en el mencionado gazofilacio, era ahora llevado, incapaz de auxiliarse a sí mismo, y habiendo experimentado visiblemente el poder de Dios; [29] y por la divina virtud, yacía mudo, privado de toda esperanza y socorro. [30] Los otros, por su parte, bendecían al Señor, que había glorificado su lugar santo; y el templo, momentos antes lleno de terror y de turbación, rebosaba ahora de gozo y alegría, gracias a la manifestación del Señor omnipotente.

[31] Rápidamente algunos de los compañeros de Heliodoro suplicaron a Onías que invocase al Altísimo para que le hiciese la gracia de vivir al que yacía reducido ya a los últimos alientos. [32] El sumo sacerdote, temiendo que el rey se imaginase que los judíos habían cometido algún atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la salud de este hombre. [33] Mientras ofrecía el sumo sacerdote el sacrificio expiatorio, los mismos jóvenes se aparecieron de nuevo a Heliodoro, revestidos con los mismos ornamentos y, estando de pie junto a él, le dijeron: «Da muchas gracias a Onías, el sumo sacerdote, pues por él el Señor te concede el beneficio de la vida. [34] Tú, pues, castigado por el cielo, confiesa ante todos el gran poder de Dios». Dicho esto, desaparecieron.

[35] Heliodoro, después de ofrecer un sacrificio a Dios y de desear felices augurios a quien

[10-12] Con la alusión a lo venerado del lugar Onías da a entender que, por lo demás, el espolio del templo provocaría reacciones, sería un intento políticamente desacertado.

[15] En la *ley (Éx.*, 22, *6-14)* se dan disposiciones bien concretas para la guarda y fiel distribución de los *depósitos* entre ciudadanos en materia civil. Cuánto más debían respetarse los depósitos del templo, que por el lugar sagrado y por su destino revestían un carácter religioso.

[25-30] El misterioso *jinete* (v. *25*) según la tradición rabínica era el arcángel San Miguel; los *jóvenes* que se le aparecieron *a él* o «junto a él (Heliodoro)», son ángeles. No se dice si la *oscuridad* (v. *27*) fue producida por un fenómeno real externo o si fue una impresión subjetiva de Heliodoro. — *Los otros* (v. *30*): los judíos.

[31-40] Con la humilde petición de intercesión al sumo sacerdote, cuyas palabras en defensa de un derecho sagrado no habían sido escuchadas, el caso de Heliodoro llega al último paso hacia su humillación. El sacrílego saca provecho de la lección, se desengaña, y hasta reconoce públicamente el hecho y no sin ciertos ribetes de ironía disuade al rey de la idea de repetir la suerte con otro mandatario. Por otro lado, por lo que a Onías se refiere, aun cuando en el interceder por Heliodoro encontrase una conveniencia política, hay que hacer resaltar la eficacia de la religión para amansar los ánimos

le había concedido la vida, se despidió amablemente de Onías y regresó con sus tropas al rey, [36] dando testimonio ante todos de las obras del Dios Altísimo, que había visto con sus ojos. [37] Interrogado Heliodoro por el rey sobre quién sería el más apto para enviarle de nuevo a Jerusalén, dijo: [38] «Si tienes algún enemigo o adversario de tu gobierno, mándalo allá, que vendrá desgarrado a azotes, si es que salva la vida; porque verdaderamente hay en aquel lugar una virtud divina. [39] El mismo que tiene su habitación en los cielos tiene sus ojos puestos sobre aquel lugar para protegerlo, y hiere de muerte a los que se acercan con malos propósitos».

[40] Así acaecieron los sucesos relativos a Heliodoro y a la preservación del gazofilacio.

Recurso de Onías al rey

4 El antes mencionado Simón, delator del tesoro y de la patria, hablaba mal de Onías, como si fuese éste el que había herido a Heliodoro y el autor de toda la desgracia. [2] Al bienhechor de toda la ciudad, al defensor de sus connacionales, al observante fiel de sus leyes, osaba llamar subversor del orden público. [3] A tal extremo llegó la enemistad, que se cometieron homicidios por parte de algún partidario de Simón. [4] Entonces Onías, viendo lo peligroso de esta rivalidad y que Apolonio de Menesteo, gobernador de la Siria y Fenicia, atizaba la maldad de Simón, [5] fue a encontrar al rey, no como acusador de los conciudadanos, sino atendiendo al interés común y particular de toda la multitud; [6] pues veía que, sin la intervención regia, era imposible pacificar la situación y contener a Simón en su locura.

Jasón, sumo sacerdote, quiere helenizar a Jerusalén

[7] Muerto Seleuco y habiéndose apoderado del reino Antíoco, por sobrenombre Epifanes, Jasón, hermano de Onías, ambicionaba por malos medios el sumo sacerdocio; [8] y en una conversación con el rey le prometió trescientos sesenta talentos de plata y ochenta talentos más de otras rentas; [9] además de esto, ofrecía comprometerse por escrito a otros ciento cincuenta más, si se le concedía instalar por su propia cuenta un gimnasio y una efebía, e inscribir a los de Jerusalén como ciudadanos antioquenos. [10] Asintió el rey; y apenas Jasón obtuvo el poder, se dio luego a introducir las costumbres griegas entre sus conciudadanos. [11] Abolió los privilegios regios otorgados por benevolencia a los judíos, gracias a la gestión de Juan, padre de Eupólemo — el que fue enviado en la embajada para lograr la amistad y alianza con los romanos —; disolviendo instituciones legales, introducía costumbres perversas; [12] porque quiso darse el gusto de erigir el gimnasio bajo la roca, obligando a los jóvenes de las más nobles familias a educarse bajo el petaso. [13] A tan alto grado llegó el helenismo y la introducción de costumbres extranjeras por la enorme perversidad del impío, más que sumo sacerdote, Jasón, [14] que los sacerdotes ya no mostraban celo por el servicio del altar; antes, menospreciando el templo y descuidando los sacrificios, se apresuraban a participar en el ejercicio prohibido de la palestra, e incluso en lanzar el disco. [15] Teniendo en nada los honores patrios, estimaban en mucho las distinciones griegas. [16] Por causa de esto les sobrevino una dura calamidad: aquéllos mismos cuya conducta envidiaban y a quienes en todo querían imitar, se volvieron contra ellos como enemigos

y disponerlos a sentimientos de benéfica humanidad, y asimismo la eficacia de la oración y de los sacrificios ofrecidos a Dios por la salud de los hombres.

[1-3] La resonancia que tuvo el suceso de Heliodoro demostró que los temores de *Onías* (3, 32) no carecían de fundamento. Las habladurías de *Simón*, sus acusaciones contra Onías tuvieron como primer efecto algunos desórdenes en Jerusalén. Se ve que ya existía y que comenzaba a agitarse un partido helenístico (cfr. también el v. 6), que cada vez se irá robusteciendo más.

[7] *Muerto Seleuco*, víctima de las insidias tendidas contra él por el antedicho Heliodoro (3, 7), como nos informa el historiador Apiano (*Siria*, 43), en vez de pasar el cetro a su hijo Demetrio, retenido como rehén en Roma (*1.° Mac.*, 7, 1, nota), pasó al hermano menor de Seleuco, *Antíoco IV*, que, con título soberbio, se hizo llamar *Epifanes*, como si fuese una aparición de la divinidad. — *Jasón* es forma helenizada del verdadero nombre del individuo, *Josué o Jesús* (cfr. *1.° Mac.*, 8, 17, donde se habla de otro Jasón).

[8] *trescientos sesenta talentos de plata* del tesoro del templo.

[9] *Jasón* esperaba sacar provecho de sus peticiones, porque tanto los participantes en los ejercicios atléticos, como los futuros beneficiarios de la ciudadanía antioquena (la capital) y de los derechos que de ella derivaban, debían desembolsarle alguna cosa.

[11] *los privilegios regios otorgados*, como los de Antíoco III el Grande, referidos por Flavio Josefo (*Antigüedades*, 12, 134-153). — Sobre la embajada de *Eupólemo á los romanos* cfr. *1.° Mac.*, 8, 17.

[12] *la roca* (en griego «acrópolis»); fortaleza levantada ya en los tiempos de Nehemías (*Neh.*, 2, 8; 7, 2) en el lado norte del recinto del templo, la que no hay que confundir con la ciudadela (en griego «acra»), de la que tanto habla el libro *1.° de los Macabeos*, hecha levantar más tarde por Antíoco Epifanes junto al lado sudoeste de la explanada del templo (*1.° Mac.*, 1, 33); la proximidad del paganizante *gimnasio* al templo es señalada como circunstancia agravante. — El *petaso* era un sombrero de alas anchas, que se usaba en los ejercicios gimnásticos al aire libre para defenderse del sol. Era emblema de Hermes o Mercurio, y por eso sabía a paganismo.

[13-17] La relación es breve si se compara con la importancia de los hechos: pero diciendo que el *helenismo* llegaba a *alto grado* o al colmo, da a entender el autor que hasta las leyes fundamentales de la religión y de la patria fueron conculcadas por muchos (v. 17). Muchos sacerdotes, abandonados los oficios litúrgicos, rebajaron su dignidad hasta confundirse con la masa de los atletas en las competiciones gímnicas, y a mendigar para sí los premios y las distinciones señaladas para los vencedores en los juegos.

y opresores. [17] No se violan impunemente las leyes divinas; esto es lo que demostrarán los hechos sucesivos.

Manifestaciones helenístico-paganas bajo Jasón

[18] Mientras se celebraban en Tiro los juegos quinquenales con asistencia del rey, [19] el criminal Jasón envió de Jerusalén espectadores, que eran ciudadanos de Antioquía, portadores de trescientas dracmas de plata para el sacrificio de Hércules; pero los mismos que las llevaban juzgaron bien que no se empleasen, porque no convenía; sino que se destinaron a otros gastos. [20] Y así, las trescientas dracmas que iban destinadas, según la voluntad del donante, para el sacrificio de Hércules, sirvieron, según deseo de los portadores, a la construcción de trirremes.

[21] Habiendo sido enviado a Egipto Apolonio, hijo de Menesteo, para la entronización del rey Filométor, vino a saber Antíoco que él estaba mal dispuesto respecto a sus intereses, y deliberó cómo asegurarse contra él. Llegado a Jope, pasó a Jerusalén, [22] donde Jasón y la ciudad le hicieron un magnífico recibimiento, entrando a la luz de las antorchas y con aclamaciones. De allí, del mismo modo, se fue con sus tropas a Fenicia.

Menelao, sumo sacerdote

[23] Tres años después, envió Jasón a Menelao, hermano del antes mencionado Simón, para llevar dinero al rey y para entregarle un memorial sobre ciertos asuntos importantes, [24] pero Menelao se ganó al rey con honores y adulaciones, con lo que obtuvo para sí el sumo sacerdocio, superando en trescientos talentos de plata a lo ofrecido por Jasón. [25] Habiendo recibido las credenciales regias, volvió aquel hombre que nada digno del sumo sacerdocio poseía, sino que tenía instintos de tirano cruel y el furor de una fiera salvaje.

[26] Y así, Jasón, que había engañado a su propio hermano, fue a su vez engañado por otro y forzado a llegar, huyendo, al país de los ammonitas. [27] Menelao obtuvo el poder, pero no cumplía nada relativo a la suma prometida al rey, [28] a pesar de las reclamaciones de Sóstrates, comandante de la acrópolis — pues a él pertenecía la exacción de tributos —; ambos fueron con este motivo llamados por el rey. [29] Menelao dejó como sucesor en el sumo sacerdocio a su hermano Lisímaco, y Sóstrates dejó en su lugar a Crates, gobernador de los chipriotas.

Asesinato de Onías

[30] Durante estos sucesos, los tarsenses y malotas se revolucionaron por haber sido dadas sus dos ciudades a Antióquida, concubina del rey. [31] A toda prisa salió, pues, el rey para apaciguar la sedición, dejando como lugarteniente a Andrónico, uno de sus dignatarios. [32] Menelao, juzgando ser entonces una circunstancia favorable, arrebató del templo ciertos objetos de oro y se los regaló a Andrónico; otros consiguió venderlos en Tiro y en las ciudades de alrededor. [33] Cuando Onías supo esto con certeza, se lo reprochó después de retirarse a un lugar de asilo junto a Dafne, cerca de Antioquía. [34] Por esto Menelao, llamando privadamente a Andrónico, le azuzaba a que matase a Onías. Andrónico fue a ver a Onías y, haciendo juramento y dándole la mano, le persuadió con dolo (aunque le era sospechoso) a que saliese de su asilo; y al instante le mató, sin consideración alguna a la justicia. [35] Por este motivo no sólo los judíos, sino también

[18-20] Con ocasión de las fiestas en honor de Hércules (el fenicio «Melkart») quiso Jasón participar en ellas para afirmar con este gesto audaz su plena adhesión al helenismo. Era una verdadera y propia «communicatio in sacris» con los paganos, de cuya gravedad tal vez ni se daba cuenta aquel renegado. Los portadores del dinero para el sacrificio sintieron tal vergüenza, que destinaron la suma a ciertos trabajos del puerto; o quizá, pues se trataba de pequeña cantidad, al adorno o iluminación de alguna nave, como solía hacerse en tales ocasiones.

[21-22] El rey de *Egipto*, Tolomeo IV *Filométor*, que a la muerte de su padre (181 a. de C.) tenía de 5 a 6 años y por eso comenzó su reinado bajo tutela, llegado a la *entronización* o mayor edad (172 a. de C.), comenzó a gobernar con plena autoridad, y el feliz acontecimiento se celebró naturalmente con espléndidas fiestas. Su nueva *disposición* respecto a los *intereses de Antíoco* era su aspiración a reconquistar Palestina, arrebatada a su padre por Antíoco el Grande con la victoria de Panion (200 a. de C.; cfr. *1.º Mac.*, 1, *8-9*, nota). Por esto Antíoco baja a Palestina para tomar personalmente las medidas y *deliberó cómo asegurarse contra él* previniendo el golpe.

[23] *Tres años después* que *Jasón* se había entrometido en el cargo de sumo sacerdote (vv. *7-10*); el hecho aconteció el año 172 a. de C.

[24] Jasón fue tal vez acogido en casa de los Tobíadas (cfr. 3, *11*). Sobre sus posteriores andanzas y su muerte cfr. 5, *5-10*.

[28] Las presiones del rey se explican por el hecho de que él tenía gran necesidad de dinero para la inminente guerra con Egipto (cfr. 5, *7*).

[29] Los *chipriotas* eran un cuerpo de milicias que tomaban el nombre de Chipre, como lo hacían en el ejército seleúcida (cfr. 12, *2*) otros de otras partes (Misia, cfr. 5, *24*; Creta, cfr. POLIBIO, *Historias*, X, 29, 6).

[30-31] Las donaciones de ciudades o regiones como feudos personales a miembros de la casa reinante, era una costumbre persa, que después imitaron también los romanos.

[33-34] El refugio de Onías era el recinto de un templo de Apolo, que gozaba del derecho de asilo en los alrededores de Antioquía; el sumo sacerdote, de cuya integridad religiosa no puede dudarse, no vio en este valerse de la protección de una divinidad pagana un acto de idolatría; él, de buena fe, utilizó en provecho propio una institución establecida no para los «paganos», sino para los «ciudadanos».

[35-36] El acto de Andrónico fué desaprobado por todos, por la violación formal y efectiva del derecho de asilo. Éste, además, por aquel mismo tiempo dio muerte a un niño, hijo de Seleuco IV, que parece se llamaba Antíoco, muy querido del pueblo, y que se hacía figurar como partícipe del trono con Antíoco IV (cfr. Dio-

muchos de las otras naciones, se indignaron y llevaron a mal la injusta muerte de tal varón. [38] Vuelto el rey de las regiones de Cilicia, se le presentaron los judíos de varias ciudades y algunos griegos, enemigos igualmente de la maldad, para hablarle de la muerte inicua de Onías. [37] Se entristeció, pues, Antíoco hasta el fondo del alma y, movido a compasión, lloró recordando la moderación y sabia conducta de Onías; [38] y, encendido en cólera, al instante despojó a Andrónico del manto de púrpura, desgarró sus vestidos e hizo le pasearan por toda la ciudad y que degradasen a este criminal en el sitio mismo en que había impíamente asesinado a Onías. El Señor le hirió así con merecido castigo.

Intrigas de Menelao

[39] Muchos fueron los robos sacrílegos cometidos en la ciudad por Lisímaco, de acuerdo con Menelao; tantos, que, difundida fuera la fama, la masa se amotinó contra Lisímaco; pero ya muchos objetos de oro estaban dispersos. [40] Excitada la multitud y encendida de cólera, Lisímaco armó unos tres mil hombres y comenzó a cometer actos de violencia bajo el mando de un cierto Aurano, avanzado en años, pero más en crueldad. [41] Cuando se dieron cuenta del ataque de Lisímaco, unos cogieron piedras, otros palos, y algunos, amasando la misma ceniza que allí había, confusamente la arrojaban contra los partidarios de Lisímaco. [42] Con esta ocasión fueron heridos muchos de ellos, algunos muertos y todos puestos en fuga, y al mismo sacrílego lo mataron junto al gazofilacio.

[43] Sobre estos hechos se entabló un juicio contra Menelao. [44] Cuando el rey vino a Tiro, tres varones enviados por el Senado expusieron ante él la causa. [45] Menelao, ya perdido, prometió mucho dinero a Tolomeo, hijo de Dorimenes, si le alcanzaba el favor del rey. [46] Y, en efecto, llevándole Tolomeo aparte hacia un peristilo, como para tomar el fresco, hizo cambiar al rey de parecer, [47] y declaró inocente de lo que se le acusaba a Menelao, causante de toda maldad; y condenó a muerte a aquellos desdichados, que, aunque hubieran tenido que defender su causa ante los escitas, habrían sido declarados inocentes. [48] Sin tardanza sufrieron el injusto castigo los que habían defendido la ciudad, el pueblo y los vasos sagrados. [49] Por esta causa, hasta los tirios, indignados, les hicieron magníficos funerales. [50] Entre tanto, Menelao permanecía en el poder, gracias a la avaricia de los poderosos gobernantes, aumentando en maldad y convertido en perseguidor cruel de sus conciudadanos.

Muerte de Jasón

5 Por este tiempo organizó Antíoco su segunda expedición contra Egipto; [2] y sucedió que, por espacio de casi cuarenta días, por toda la ciudad aparecieron en el aire jinetes corriendo con túnicas doradas, armados de lanzas, a semejanza de cohortes, [3] y escuadrones de caballos alineados en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, agitación de escudos, multitud de lanzas, lanzamiento de dardos, resplandores de armaduras de oro y corazas de todas clases. [4] Por lo cual todos oraban para que estas apariciones les fuesen de buen augurio.

[5] Difundido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomó Jasón no menos de veinte mil hombres y vino a atacar de improviso a la ciudad. Los habitantes corrieron a los muros; pero la ciudad acabó por ser tomada, y Menelao se refugió en la acrópolis. [6] Jasón hizo sin piedad una matanza de sus propios

Isaac Sievio, *Biblioteca*, 30, 7, 2); estos dos motivos determinaron a Epifanes — aunque, como es fácil suponer, él mismo había sido el secreto mandante del segundo delito — a dar una satisfacción al pueblo, castigando con la degradación y la muerte a Andrónico. También en otras circunstancias se mostró Antíoco IV capaz de los sentimientos de humanidad que aquí le atribuye el texto.

39-42 *Las alienaciones en la ciudad* (esto es, en el templo) se realizaron ciertamente por la insistencia de Menelao, aun en Antioquía, quien forzaba a su hermano Lisímaco, al que había dejado en su lugar (v. *29*). Este recurrió a la violencia, pero fue muerto por el pueblo *junto al gazofilacio*, cuando salía de él o estaba para entrar en él. Idéntica suerte hubiera corrido Menelao de no encontrarse lejos. Para la fecha cfr. nota a 5, *1*.

43-50 Con esta denuncia manifiesta el sanedrín sus sentimientos de fidelidad al judaísmo, pero el servil Menelao aún prevalecía, y permaneció en su cargo (5, *15-23*; 11, *29-32*) hasta los tiempos de Antíoco V. No sabemos en qué relaciones podía estar con Judas Macabeo: fue muerto más tarde en Berea por orden del rey de Siria con refinado suplicio (13, *3-5*). Al *Tolomeo hijo de Dorimenes* aquí mencionado, que fué gobernador de Celesiria, y Fenicia (cfr. también 6, *8*; 8, *8*; y 1.º *Mac.*, 3, *38*), se le hacía mucho caso en la corte en las cuestiones de política religiosa.

1 Antíoco IV realizó una primera campaña contra Egipto en 169, durante la cual debieron tener lugar los hechos narrados en el capítulo precedente, vv. *39-47*; dicha campaña fue de corta duración y de ningún resultado; dirigió una *segunda* en 168 con buenos éxitos, que pronto quedaron frustrados por Roma, que le impuso el que se retirase de Egipto (v. *11*).

2-4 El hecho que aquí se narra no puede creerse que fuera una ilusión colectiva, dada su duración. Es lícito pensar que se trató de fenómenos naturales, como nubes y meteoros, los cuales, por disposición divina tomaban las formas guerreras aquí descritas; pero no se excluye que fueran efectos prodigiosos. Fueron interpretados como signos precursores de guerras inminentes. Señales semejantes precedieron a la destrucción del templo por las armas de Tito (Tácito, *Historias*, 5, 13; Flavio Josefo, *Guerra*, 6, 5, 3).

5-7 La molestia que sintió Antíoco IV por la inesperada intervención de Roma, primero, y la falsa noticia de su muerte después, dieron a sus adversarios ocasión de obrar. Jasón se aprovecha también, y logra ocupar Jerusalén, donde instaura un régimen de terror; pero tuvo que ir a refugiarse por segunda vez *al país de los amonitas* (cfr. 4, *26*).

ciudadanos, sin reflexionar en que una feliz jornada contra sus compatriotas es la más triste jornada, imaginándose, en cambio, que alcanzaba trofeos de los enemigos y no de los connacionales. [7] Pero ni logró, por una parte, adueñarse del poder, y por otra recibió al fin la confusión como premio de sus intrigas, teniendo que marchar fugitivo de nuevo al país de los ammonitas. [8] Le alcanzó, pues, el fin de su perversa vida: acusado ante Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos; detestado como apóstata de las leyes, execrado como verdugo de la patria y de los conciudadanos, se fue al Egipto; [9] y el que a tantos había desterrado de la patria murió en tierra extranjera, huyendo a Lacedemonia con la esperanza de alcanzar un refugio en consideración a su parentesco; [10] y el que a tantos dejó sin sepultura, murió sin ser llorado y privado de los últimos deberes: no fue sepultado en el sepulcro de sus padres.

Despojo del templo y matanzas en Jerusalén

[11] Llegados a oídos del rey estos sucesos, sospechó que la Judea haría defección; y así, al volver de Egipto, furioso como una bestia, tomó la ciudad a mano armada [12] y ordenó a los soldados herir sin compasión a los que cayesen en sus manos y degollar a los que se refugiasen en las casas. [13] Así murieron jóvenes y viejos, perecieron muchachos, mujeres y niños, y hubo matanza de doncellas y niñas. [14] En tres días enteros perecieron ochenta mil personas; cuarenta mil cayeron asesinadas y un número no menor fueron vendidas por esclavos. [15] No contento con esto, se atrevió a entrar en el templo más santo de todo el universo, teniendo por guía a Menelao, el traidor a las leyes y a la patria. [16] Tomando con sus manchadas manos los vasos sagrados y arrebatando las ofrendas entregadas por muchos reyes para aumentar la gloria y la dignidad del lugar, las entregaba a usos profanos. [17] Hinchado su espíritu de orgullo, Antíoco no veía que, por los pecados de los habitantes de la ciudad, el Señor se había por breve tiempo irritado y que por esto desviaba su mirada del lugar santo. [18] Si no hubiese sido por ser ellos culpables de tantos pecados, igual que Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inspeccionar el gazofilacio, hubiera éste sentido, apenas puesto el pie, reprimida su audacia por los azotes. [19] Pero no escogió el Señor la nación por causa del lugar, sino más bien el lugar por causa de la nación; [20] por lo cual, este lugar ha participado de las desgracias del pueblo, así como después estuvo asociado a los beneficios; y abandonado a la cólera del Omnipotente, de nuevo ha sido restaurado con todo esplendor al reconciliarse con el Altísimo Señor.

[21] Antíoco, pues, habiendo retirado del templo mil ochocientos talentos, precipitadamente se marchó a Antioquía, imaginándose en su insolencia que podría hacer navegable la tierra y viable el mar; tal era la ebria exaltación de su espíritu. [22] Todavía dejó prefectos que atormentaron al pueblo: en Jerusalén, a un tal Filipo, frigio de nación, más bárbaro aún que el mismo que lo había establecido; [23] y en Garizim, a Andrónico; y, además de éstos, a Menelao, que superó a todos en maldad contra sus conciudadanos, y alimentaba peores sentimientos de odio hacia los compatriotas judíos. [24] Además envió Antíoco a Apolonio, jefe de los misios, con un ejército de veintidós mil hombres, con orden de degollar a todos los adultos y vender a las mujeres y a los niños. [25] Llegó éste a Jerusalén, simulando intenciones pacíficas, y se contuvo hasta el día santo del sábado. Pero cuando vio a los judíos celebrar el descanso, mandó a sus tropas tomar las armas [26] y mató con espada a todos cuantos salían para el espectáculo; y recorriendo luego la ciudad con las armas, dio muerte a una gran muchedumbre.

[8-9] *Aretas*, nombre de varios reyes de los nabateos, pueblo árabe que cerca de tres siglos antes de Jesucristo fundó un reducido pero floreciente reino en la Arabia septentrional con la capital en Petra (cfr. *1.º Mac.*, 5, *25; 2.º Cor.*, 11, *32*). Sobre las relaciones entre los judíos y los espartanos cfr. *1.º Mac.*, 12, *5-23*.

[11-16] La retirada de Egipto le fue impuesta por el senador Pompilio Lenates, quien, según la tradición, habiéndose reunido con el rey Antíoco cuando estaba para entrar en Alejandría, le trazó alrededor un círculo sobre la arena, diciéndole: «Decide aquí». Antíoco, obligado a obedecer, marchó a desahogar su rencor en Jerusalén. Acerca de lo que allí hizo, véase *1.º Mac.*, 1, *20-24*, donde la matanza de los ciudadanos se pone después de la espoliación del templo. Nuestro autor invierte los dos hechos probablemente para evitar el encuentro con otra matanza, ocurrida más tarde, pero referida por él a continuación en el v. *24*. Los objetos sagrados robados por Antíoco (cfr. v. *21*) se especifican minuciosamente en *1.º Mac.*, 1, *21-23*. — Los *usos profanos* a que Antíoco *entregaba* las donaciones sagradas, eran principalmente el pago de sus deudas y los gastos de su loca política. Otros empero traducen: «maltrató con manos profanas», lo que no añade nada a la frase precedente. — Sobre el valor de los números, contados aquí (v. *14*) por decenas de millar (en griego «miríadas») y por eso excesivamente redondos, cfr. v. *24*, nota.

[17-20] Oportunas consideraciones sobre un momentáneo abandono del templo por parte de Dios, a causa de los pecados del pueblo (apostasías), mediante la profanación; cfr. 6, *12-17*. — El gran principio: no el pueblo para el lugar, sino el lugar para el pueblo, se asemeja a la sentencia de Jesucristo: «El sábado se ha hecho para el hombre, no el hombre para el sábado» (*Mc.*, 2, *27*).

[23] Este *Andrónico*, sólo por este pasaje conocido, no ha de confundirse con el de 4, *31-38*. — *en Garizim*, por la Samaria, provincia del reino seleúcida.

[24] Este *Apolonio, jefe de los misios* (cfr. *1.º Mac.*, 1, *29*), debe ser diverso del Apolonio, hijo de Menesteo, que vimos antes (3, *5*; 4, *4*, *21*). Los «misios» eran probablemente un cuerpo especializado de tropas, no necesariamente provenientes de la Misia. La transmisión de los números en nuestro libro en general no es segura. Es posible que el autor se atuviera a cifras ya aumentadas en la obra de Jasón, como es asimismo posible que haya habido aumentos en la transcripción de su texto. Y esto tanto más, por razones que sería largo explicar, en los casos frecuentísimos en que el cómputo se hace por «miríadas» (decenas de millar).

[27] Pero Judas Macabeo, con otros nueve, se retiró al desierto y vivía en los montes con los suyos a la manera de fieras, no comiendo por todo aquel tiempo otro alimento que hierbas para no tener parte en las profanaciones.

La persecución de Antíoco IV Epifanes

6 No mucho tiempo después mandó el rey a un anciano ateniense para obligar a los judíos a abandonar las leyes de sus padres e impedirles vivir según las leyes de Dios; [2] le mandó profanar el templo de Jerusalén y dedicarlo a Júpiter Olímpico, y el de Garizim, conforme al carácter de los habitantes del lugar, a Júpiter Hospitalario. [3] La introducción de esta perversidad fue grave e insoportable aun para la masa, [4] porque el templo estaba repleto de libertinajes y orgías por los gentiles disolutos y meretrices; en los mismos atrios sagrados tenían comercio con las mujeres e introducían cosas prohibidas. [5] El altar mismo de los holocaustos estaba lleno de víctimas impuras, execradas por las leyes. [6] No se observaban los sábados, ni se guardaban las fiestas patrias, ni siquiera podía uno profesarse judío. [7] Por el contrario, con amarga violencia eran obligados a celebrar cada mes con sacrificios el natalicio del rey, y cuando se celebraba la fiesta de Dionisio eran forzados a recorrer las calles coronados de hiedra, en honra de Dionisio.

[8] Se publicó un edicto en las ciudades griegas vecinas por instigación de Tolomeo, para conducirse de igual modo con los judíos, obligándolos a sacrificar, [9] con orden de matar a los que rehusasen acomodarse a las costumbres griegas. Por todas partes se veía la desolación. [10] Pues dos mujeres fueron delatadas por haber circuncidado a sus hijos; con los niños suspendidos de sus pechos, fueron paseadas públicamente por la ciudad, y luego precipitadas desde las murallas. [11] Otros que se habían ido juntos a unas cavernas cercanas para celebrar en secreto el sábado, fueron denunciados a Filipo y entregados a las llamas, sin que pensasen en defenderse, por el respeto a la santidad del día.

Consideraciones sobre la persecución

[12] Ruego, pues, en este punto a aquellos a cuyas manos venga a parar este libro que no se desconcierten por estas calamidades y que piensen que estas cosas sucedieron no para ruina, sino para corrección de nuestro linaje. [13] Porque no dejar mucho tiempo impunes a los pecadores, sino hacer caer sobre ellos un pronto castigo, es señal de gran bondad. [14] El Señor aguanta con paciencia a las otras naciones, para castigarlas cuando han colmado la medida de sus pecados; [15] pero no ha juzgado bien obrar así con nosotros, que sólo cuando hayamos colmado nuestros pecados ejerza su venganza. [16] Por lo cual nunca aparta su misericordia de nosotros; y educando a su pueblo con la adversidad, no le abandona.

[17] Sólo para recordarlo hemos hecho mención de esto; tras estas breves palabras, prosigamos la narración.

Martirio de Eleazar

[18] Eleazar, uno de los primeros legistas, varón ya de edad avanzada y de una noble presencia, era obligado, abierta violentamente la boca, a comer carne de puerco. [19] Pero él, prefiriendo una muerte con gloria a una vida con afrenta, iba voluntariamente al suplicio, [20] y escupía la carne, como deben hacer los que

[27] *Judas Macabeo*, el héroe de la historia que se sigue, aparece aquí de repente; más por extenso se nos presenta, con el acompañamiento de su familia, en *1.º Mac.*, 2, *1-3*. — *en las profanaciones* con los ritos gentílicos impuestos por Antíoco (6, *1-7*); esto se dice por anticipación.

[1] En los capítulos 6 y 7 nos muestra el autor cómo Antíoco pasó de una acción política a una verdadera y total persecución religiosa. Él quiso apartar a los judíos de la observancia de sus leyes, del *vivir* o regular su vida social y religiosa según el código de Moisés. No se trata ya de propagar la «civilización», sino de obligar al paganismo. El comienzo lo marca un decreto (*1.º Mac.*, 1, *44-50*) que fue llevado por un comisionado especial. A los hechos generales sigue el relato de la profanación del templo y de dos casos típicos de martirio, el de Eleazar y el de los siete hermanos.

[2] El templo sobre *el Garizim* es el de los samaritanos. Bajo el título de «Xenios», esto es, *Hospitalario* o protector de los forasteros (en griego «xenos», en latín «hospites») era honrado *Júpiter* en muchas partes. El autor sagrado ve en dicho título una alusión al origen extranjero de los samaritanos (cfr. *2.º Re.*, 17, *24*).

[5] Las *víctimas impuras* son sacrificios paganos (*1.º Mac.*, 1, *54*). Un testimonio recogido por Diodoro Sículo (*Historias*, 34, 1) habla del sacrificio de una cerda.

[7] En Oriente se solía ofrecer un sacrificio mensual en honor del rey (cfr. también v. *8*), lo que más adelante se imitó en Roma. Las grandes *fiestas de Dionisio* (bacanales) se celebraban en marzo-abril (cfr. 14, *33*).

[8] *Tolomeo* debe ser el hijo de Dorimenes (cfr. 4, *45*).

[10] Atrocidad referida más en general en *1.º Mac.*, 1, *60-61*.

[11] Otro ejemplo narrado más por extenso en *1.º Mac.*, 2, *31-38*.

[12-17] El pensamiento del autor es que Dios castiga a los judíos por sus pecados (cfr. 7, *32*), pero esto no es una señal de abandono, sino de amor. Si los castigos que reciben los paganos no tienen ordinariamente un efecto medicinal (v. *14*), bien que Dios también a ellos se los mande para el mismo fin (cfr. el libro de *Jonás*), esto sucede por su endurecimiento en el vicio, que es obstáculo para la conversión. El autor, por lo demás, hace resaltar preferentemente la bondad de Dios con el pueblo escogido, porque en el momento en que escribía había particular necesidad de este pensamiento.

[18] Un primer martirio, que fue largamente celebrado entre los judíos (cfr. el IV libro apócrifo de los Macabeos) y los cristianos (Santos Padres). El venerable anciano nonagenario (v. *24*), a quien incitaban a renegar de su fe, padeció el suplicio en Jerusalén. — Sobre los *legistas* o escribas cfr. *1.º Mac.*, 7, *12*; sobre la prohibición de comer carne de cerdo, *Lev.*, 11, 7.

[19] A *suplicio* corresponde en el texto «tímpanos», nombre de un mecanismo de tortura, consistente en una rueda o una cruz, a la que el ajusticiado era atado con otros instrumentos accesorios.

tienen valor para rechazar lo que no les es lícito gustar por amor a la vida. [21] Los que presidían este ilegal sacrificio, por la amistad que ya de tiempo antiguo tenían con aquel varón, tomándolo aparte, le exhortaban a hacer traer carnes, cuyo uso estuviese permitido, preparadas por él, y a fingir que había comido las carnes sacrificadas, según la orden del rey; [22] pues obrando así se libraría de la muerte; y por la antigua amistad entre ellos hacían con él esta prueba de humanidad. [23] Pero él, tomando sabias resoluciones dignas de su edad, de la prestancia de su vejez veneranda, de su bien ganada posición social y de la ejemplarísima vida que desde niño había llevado, pero, sobre todo, digna de la santa legislación establecida por Dios, respondió en consecuencia, diciendo que le enviasen cuanto antes al otro mundo, [24] pues «es indigno de nuestra edad fingir, no sea que muchos jóvenes sospechen que Eleazar, a sus noventa años, había abrazado las costumbres de los paganos. [25] Ellos mismos, por mi simulación y por mi amor a una corta y perecedera vida, serían inducidos a errar por mí, y atraería yo sobre mi vejez la afrenta y el oprobio; [26] pues aunque al presente escapare al castigo humano, no evitaré caer en las manos del Omnipotente, vivo o muerto. [27] Por lo cual, varonilmente ahora entrego la vida y así apareceré digno de mi ancianidad, [28] dejando a los jóvenes el noble ejemplo de morir voluntaria y generosamente por nuestras venerables y santas leyes». Habiendo dicho esto, se dirigió en seguida al suplicio. [29] Los que le conducían, cambiaron en dureza la benevolencia que poco antes habían mostrado con él, pareciéndoles insensatas las palabras poco ha proferidas. [30] Estando a punto de morir por los azotes, exhaló un suspiro y dijo: «El Señor, que tiene la santa sabiduría, conoce bien que, pudiendo librarme de la muerte, soporto en mi cuerpo los crueles dolores de los azotes; pero mi alma los sufre con alegría por el temor de Él». [31] Así acabó su vida, dejando con su muerte, no sólo a los jóvenes, sino a todos los de su nación, un ejemplo de nobleza y un memorial de virtud.

Martirio de los siete hermanos

7 Aconteció también que siete hermanos fueron presos con su madre, y el rey quería forzarlos, desgarrándolos a golpes de azotes y de nervios, a comer carnes de puerco prohibidas.

[2] Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: «¿Qué preguntas y qué quieres saber de nosotros? Estamos prontos a morir antes que traspasar las leyes de nuestros padres». [3] El rey, como fuera de sí de cólera, mandó poner al fuego sartenes y calderas. Apenas comenzaron a hervir, [4] mandó cortar la lengua al que había hablado en nombre de todos, arrancarle la piel de la cabeza y cortarle las extremidades, a la vista de los otros hermanos y de la madre. [5] Cuando estaba mutilado de todos sus miembros, pero aún vivo, mandó el rey acercarlo al fuego y freírlo en la sartén. Mientras el vapor se difundía a lo lejos, los otros, con la madre, se exhortaban a morir generosamente, [6] diciendo: «El Señor Dios nos mira y Él tendrá verdaderamente compasión de nosotros, como lo anunció Moisés en el cántico de protesta, cuando dice: Tendrá piedad de sus servidores».

[7] Muerto el primero de esta forma, condujeron al suplicio al segundo. Y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaron si estaba dispuesto a comer puer-

[21] La ficción que aquí aconsejaban los compasivos amigos, no es lícita por el grave escándalo que da al prójimo (cfr. vv. *24-25*).

[22] *al otro mundo:* en griego «al Ades», que responde al hebreo «seôl», inmensa cárcel subterránea donde se reúnen las almas de todos los difuntos (cfr. nota a *Gén.*, 37, *35; Sab.*, 16, *13*).

[31] *acabó su vida:* es la expresión favorita, casi constante, de nuestro autor para indicar la muerte, lo mismo la natural que la violenta. La voz griega significa propiamente «cambiar» nombrándola expresamente o sobrentendiendo «la vida», en el sentido en que decían nuestros clásicos «pasar de esta vida», o también simplemente «pasar».

1 La nueva narración, bajo el carácter esquemático que ofrece a primera vista, esconde la maestría de la hábil mano de un artista consumado. Desde el principio hasta el fin van creciendo en intensidad los tonos conmovedores, aumenta la tensión producida por las circunstancias (el último es el hermano menor con la madre), por las palabras de los mártires, por las amenazas al feroz tirano. Y éste es uno de los motivos de lo afortunado de esta narración. Los siete hermanos (llamados Macabeos) son conmemorados en los antiguos martirologios (que colocan el hecho en Antioquía, cfr. v. *3*, nota); el arte cristiano gustó de representar su heroico martirio; su culto fue popularísimo, como lo demuestran los muchos panegíricos de los Santos Padres en su fiesta, que la Iglesia romana celebra el 1.º de agosto.

2-6 El mayor de los siete hermanos (cfr. el v. *4* con el *7*) habló animosamente *en nombre de todos*, para certificar desde el primer momento la decisión común de no abandonar la fe. Y el rey Antíoco IV (también esta presencia del rey hace probable la colocación del hecho en Antioquía; la persecución se había extendido aun fuera de Jerusalén; cfr. 6, *8*) responde haciendo preparar los instrumentos de tortura. De los tormentos aquí nombrados se encuentra también mención en otros documentos de la época. Donde hemos traducido, como pide la letra, *sartenes* y *calderas* habrá que entender «parrillas» o cosa semejante que sirva para asar (v. *5*). El *vapor* que subía *de las sartenes* era el humo de la carne quemada. — *cántico de protesta* es apropiado calificativo del cántico de *Moisés* en el *Dt.*, 32, donde el gran caudillo de los hebreos reprocha a todo el pueblo su ingratitud con aquel Dios que tanto le había favorecido. Las palabras citadas están en el v. *36* de dicho capítulo.

7-9 En las palabras del segundo hermano se afirma sin rodeos la fe en la resurrección, como lo harán después aún mejor los otros hermanos. Cfr. también 12, *43*. — *si estaba dispuesto a comer puerco:* se entiende de las carnes de animales impuros prohibidas a los hebreos. — *respondió en su lengua nativa:* literalmente «en la lengua de su patria», esto es, en arameo hablado entonces por los hebreos, mientras que al tratar con los agentes del gobierno o con los extranjeros en general, usaban comúnmente el griego, la lengua de los dominadores difundida por todo el Oriente.

co antes que ser atormentado en todos los
miembros de su cuerpo. [8] Él respondió en su
lengua nativa: «¡No!». Por lo cual, sufrió el
mismo suplicio que el primero. [9] A punto de
exhalar el postrer aliento, dijo: «Tú, criminal,
nos quitas la vida presente; pero el Rey del
universo nos resucitará a vida eterna a los
que morimos por sus leyes».
[10] Después, el tercero fue expuesto a los tor-
mentos; a demanda, al punto sacó la lengua,
[11] y extendió intrépidamente las manos, di-
ciendo generosamente: «Del cielo tengo estos
miembros; por amor de sus leyes los desdeño,
esperando recibirlos otra vez de Él». [12] El
mismo rey y los que con él estaban quedaron
maravillados del valor del joven, que en nada
temía los tormentos.
[13] Muerto éste, se le hizo sufrir al cuarto los
mismos tormentos; [14] y poco antes de morir,
dijo así: «Dichoso el que muere a manos de los
hombres, esperando en Dios ser de nuevo resu-
citado por Él. Para ti, la resurrección no será
la vida».
[15] En seguida trajeron al quinto, y le ator-
mentaban; pero él, mirando al rey, [16] le dijo:
«Tú, aunque mortal, tienes poder sobre los
hombres y haces lo que quieres; pero no creas
que nuestra raza haya sido abandonada de
Dios. [17] Aguarda y contemplarás su gran po-
der, cómo te atormentará a ti y a tu descen-
dencia».
[18] Después de él trajeron al sexto, que, es-
tando para morir, dijo: «No te forjes ilusiones,
pues nosotros por nuestras culpas padecemos
esto: por haber pecado contra nuestro Dios
nos han sobrevenido tan maravillosos castigos.
[19] Pero tú no te creas que vas a quedar impune
después de haber osado combatir contra Dios».
[20] Admirable sobre toda ponderación fue la
madre y digna de ilustre memoria, que, viendo
morir en el espacio de un solo día a sus siete
hijos, lo soportaba animosamente, sostenida
por la esperanza en el Señor. [21] Exhortaba a
cada uno de ellos en la lengua de sus padres,
y, llena de generosos sentimientos, juntaba
una fuerza varonil a su lenguaje tierno de
mujer, [22] diciéndoles: «Yo no sé cómo apare-
cisteis en mi seno; no os he dado yo el aliento
y la vida ni combiné yo los elementos de vues-
tro cuerpo. [23] Por esto el Creador del mundo,
el autor del hombre en su nacimiento y Hace-
dor de los seres todos, Ése os devolverá, en su
misericordia, el espíritu y la vida si ahora os
despreciáis a vosotros mismos por amor de
sus leyes».
[24] Antíoco se creyó insultado, y sospechó un
ultraje en estas palabras. Aun quedaba con
vida el más joven, y el rey no sólo de palabra
le exhortaba, sino que hasta con juramento le
prometía hacerle rico y dichoso, tenerle por
amigo y confiarle honroso empleo si abando-
naba las leyes de los padres. [25] Mas como el
joven no le hiciese caso, llamó el rey a la madre
y la inducía a que diese al muchacho consejos
saludables. [26] Como insistiese él mucho, acep-
tó el persuadir a su hijo; [27] e inclinándose
hacia él y burlándose del cruel tirano, en len-
gua de sus padres le dijo así: «Hijo, ten com-
pasión de mí, que por nueve meses te llevé en
mi seno, que te amamanté por tres años, que
te crié, te eduqué y alimenté hasta esta edad.
[28] Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la
tierra, y veas todo lo que contienen y entien-
das que de la nada lo hizo Dios y todo el
humano linaje ha venido así a la existencia.
[29] No temas a este verdugo, antes sé digno de
tus hermanos y recibe la muerte, para que te
vuelva a encontrar con tus hermanos en el
seno de la misericordia divina».
[30] Aún hablaba ella, cuando dijo el joven:

10-12 En las palabras del tercero la fe en la resurrección se precisa como resurrección del cuerpo.

13-14 El cuarto da como fundamento de su fe en la *resurrección esperando en Dios*, literalmente: «los motivos de esperanza, que vienen de Dios». Él es el primero que añade amenazas al cruel perseguidor, al cual le dice que para él *la resurrección no será la vida*. Esta frase se opone a la otra «resucitar para vergüenza y castigo», que designa la suerte de los malvados *(Dan., 12, 2; cfr. Is., 66, 23-24)*. Éstos resucitarán, pero no a la vida (premio), sino a la infamia (castigo).

15-17 La amenaza es precisa: castigo para Antíoco IV y Antíoco V. El sentimiento común, fundado en la certeza de la justicia de Dios, parece convertirse en profecía. Ciertamente que en la muerte de los dos reyes se pudo ver verificada la predicción.

18 *tan maravillosos castigos* a una mirada superficial eran la opresión y los tormentos que los piadosos adoradores de Dios sufrían de parte de los paganos; pero detrás del cruel hecho se escondía un motivo moral.

20-23 Sobresale con claridad especial la figura de la heroica madre, que refuerza la fe de los hijos recordándoles la potencia de Dios *Creador*, al cual se opone la soberbia de Antíoco.

24 Diríase que al fin ante las escenas que tanta compasión despertaban, Antíoco se siente vencido por aquel intrépido heroísmo y cambia de táctica. Deja de lado los tormentos y recurre a los halagos, apelando a la piedad de la madre.

27-29 La heroica mujer responde de acuerdo con todo lo que ha hecho hasta ahora; le representa también al niño la majestad del Creador, explicando mejor su concepto: «Dios no hizo los seres de algo preexistente», o sea (poniendo la negación por complemento, como solemos hacer nosotros con menos propiedad) los sacó de lo que no es, *de la nada*. De la nada viene también el hombre, en cuanto al cuerpo, formado de partículas elementales creadas por Dios y unidas por ley de la naturaleza, y en cuanto al alma, que viene directamente de Él. Al final habla verdaderamente el corazón maternal, pero en sentido contrario al deseado por el tirano: que yo pueda volverte *a encontrar con tus hermanos*.

30-38 Las palabras del muchacho son un digno epílogo de toda la heroica acción. Comienza él con el pensamiento enunciado ya por el anciano Matatía *(1.º Mac., 2, 20-22)*, y tiempos después por los Apóstoles *(Ac., 5, 29)*, que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres. Más fuertes son las amenazas que siguen a continuación contra el perseguidor, que descansa en *vanas esperanzas* y oprime *a los hijos* de Dios; la fe en la supervivencia del alma y en la resurrección del cuerpo se enuncia más explícitamente. En el v. *36*, gramaticalmente oscuro, dice el muchacho que sus hermanos, por medio de los sufrimientos padecidos, han llegado (lit. «han caído debajo») a un estado (el de liberación del cuerpo) que los hace ya capaces de participar de aquellas promesas que se derivan de la alianza de Israel con Dios, que estaban reservadas para el período que sigue a la muerte, entre las

«¿Qué esperáis? No obedezco las órdenes del rey; obedezco los mandamientos de la ley dada a nuestros padres por Moisés. [31] Tú, autor de todas las calamidades contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. [32] Pues nosotros por nuestros pecados padecemos; [33] y si el Señor, que es Dios vivo, se irrita por un momento para nuestro castigo y corrección, de nuevo se reconciliará con sus servidores; [34] pero tú, ¡oh impío y el más criminal de todos los hombres!, no te engrías locamente, entregándote a vanas esperanzas, cuando levantas la mano contra los hijos del cielo; [35] porque aún no has escapado del juicio de Dios omnipotente, que vela sobre todo. [36] Nuestros hermanos, después de haber soportado un pasajero tormento, han entrado en la alianza de Dios para una vida eterna; tú, empero, pagarás en el juicio divino el justo castigo de tu soberbia. [37] Yo, como mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que pronto se muestre propicio a su pueblo, y que tú, a fuerza de tormentos y azotes, llegues a confesar que Él es el solo Dios. [38] En mí y en mis hermanos se detendrá la cólera del Omnipotente, justamente desencadenada sobre toda nuestra raza».

[39] El rey, fuera de sí por la cólera, se ensañó contra éste más cruelmente que contra los otros, llevando muy a mal verse burlado. [40] Así murió éste, limpio y enteramente confiado en el Señor. [41] La última en morir fue la madre, después de sus hijos.

[42] Esto baste acerca de los sacrificios y crueldades extraordinarias.

Primeros hechos de la insurrección macabea

8 Entre tanto, Judas Macabeo y los suyos, entrando ocultamente en las aldeas, convocaban a sus parientes y a los que habían permanecido fieles al judaísmo, y se reunieron hasta seis mil hombres, [2] e invocaban al Señor, para que mirase por su pueblo, por todos conculcado; tuviese piedad del templo, profanado por hombres impíos; [3] se compadeciese de la ciudad, devastada y a punto casi de ser enteramente arrasada, escuchase la voz del río de sangre que a Él clamaba venganza; [4] se acordase de la inicua muerte de niños inocentes, y de los ultrajes hechos contra su nombre, y mostrase su odio contra los malvados. [5] Puesto el Macabeo al frente de sus tropas, se hizo invencible a las naciones, pues el Señor había mudado su cólera en misericordia. [6] Llegando de improviso a las ciudades y aldeas, las incendiaba; y, ocupando las posiciones más favorables, ponía en huida a no pocos de sus adversarios. [7] Aprovechaba con preferencia la noche, como aliada para tales incursiones. La fama de su valor se extendía por doquiera.

[8] Viendo Filipo qué progresos hacía aquel hombre en poco tiempo y cómo iban en ascensión continua sus éxitos, escribió a Tolomeo, gobernador de la Celesiria y Fenicia, para que viniese en apoyo en la defensa de los intereses del rey. [9] Éste, poniendo en seguida manos a la obra, envió a Nicanor, hijo de Patroclo, uno de los principales favoritos, poniendo bajo su mano no menos de veinte mil hombres de todas las naciones, para que exterminase todo el linaje de los judíos. También se le añadió Gorgias, general muy experimentado en las cosas de la guerra. [10] Pretendía Nicanor procurar al rey, con la venta de judíos cautivos, dos mil talentos que debía como tributo a los romanos, [11] y así envió al instante a las ciudades marítimas una invitación para que viniesen a comprar esclavos judíos, prometiendo darles noventa esclavos por un talento. No se esperaba él la venganza del Omnipotente, que iba a caer sobre él.

Primera victoria contra Nicanor

[12] Cuando Judas se enteró de la marcha de Nicanor, informó a los suyos de la presencia de aquel ejército enemigo. [13] Unos, temerosos y sin fe en la venganza divina, huyeron, yéndose a otros lugares seguros. [14] Otros vendían cuanto les quedaba, y al propio tiempo rogaban al Señor los librase del impío Nicanor, que los había vendido antes de entablarse el combate, [15] si no por ellos, al menos por conside-

que se contaba la de gozar un día de la vida eterna, que es el premio de los bienaventurados.

[42] *sacrificios* paganos, a los que se quería obligar a los judíos.

[2-4] La confianza en Dios es un sentimiento que anima a los combatientes judíos en todas sus luchas: a Dios se le atribuyen todas las victorias; la misma posibilidad de combatir se considera como un excelente don de Dios (vv. *5*, *27*). Es un pensamiento corriente en la Sagrada Escritura, especialmente en los Salmos, que la victoria es un don de Dios. — *muerte de niños:* cfr. 6, *10*.

[9] *Filipo*, gobernador subalterno de Jerusalén (5, *22*), al tener noticia de lo que ocurría, informa a Tolomeo de Dorimenes, quien debía tener especiales poderes para la Judea (4, *45*) y tal vez era gobernador de las provincias meridionales después de la rebelión de Apolonio.

[9] Confrontando este texto con el de *1.° Mac.*, 3, *38*, parece que se debe entender que Tolomeo pasó la comunicación a Lisias, primer ministro; Lisias encargó del negocio al mismo Tolomeo, y éste tomó los generales Nicanor y Gorgias. Ambas relaciones están abreviadas. Antes había tenido lugar un envío de pequeñas fuerzas al mando de un Apolonio (distinto del gobernador, cfr. 5, *24*), muerto en seguida, y luego de Serón (*1.° Mac.*, 3, *10-26*). — *Nicanor:* cfr. 12, 2. — *uno de los principales favoritos* del rey, según dijimos en *1.° Mac.*, 2, *18*, nota.

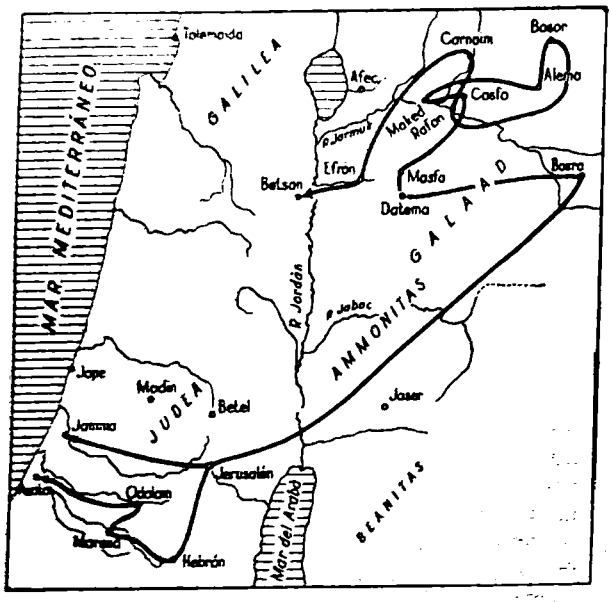
[10] Es el *tributo* debido por Siria a Roma; cfr. *1.° Mac.*, 8, *7*.

[13] Los menos aptos fueron descartados por el mismo Judas: *1.° Mac.*, 3, *56*.

[14] *vendían* sus haciendas para tener medios a mano y también para colocar el producto a buen recaudo.

[15] El *venerado nombre* de Yahvé, *que ellos llevaban*, llamándose de derecho y de hecho «pueblo de Yahvé (Señor)» cfr. *Dt.*, 28, *10*; *1.° Sam.*, 2, *24*; *1.° Re.*, 8, *43*, etcétera.

ración a las alianzas hechas con sus padres y
por su venerado y augusto nombre, que ellos
llevaban. [16] Juntando el Macabeo a los fieles
en número de seis mil, los exhortaba a no te-
mer ante el enemigo ni turbarse por la muche-
dumbre de los gentiles que injustamente ve-



Campañas de Judas en Galaad y contra los filisteos

nían contra ellos, sino a combatir varonil-
mente, [17] teniendo ante los ojos el ultraje infe-
rido por aquéllos al lugar santo, el dolor de la
ciudad torturada y la ruina de las institucio-
nes ancestrales. [18] «Ellos, dijo, confían en sus
armas y en su arrojo; nosotros ponemos la
confianza en el Dios omnipotente, que puede
con un solo gesto derribar a los que vienen a
atacarnos y al mundo entero». [19] Y les enu-
meró las ayudas prestadas a sus antecesores:
la de Senaquerib, en la que perecieron ciento
ochenta y cinco mil hombres; [20] y la batalla
dada en Babilonia contra los gálatas, en la
que, entrando todos en la lucha, ocho mil con
cuatro mil macedonios, y, hallándose éstos en
grave aprieto, los ocho mil derrotaron a ciento
veinte mil enemigos, gracias al auxilio que les
vino del cielo; reportándose de esto grande
botín. [21] Después de haberlos alentado con
estos recuerdos a estar prontos a morir por
las leyes y por la patria, [22] dividió su armada
en cuatro cuerpos: puso al frente de cada cuer-
po a sus hermanos Simón, José y Jonatás, asig-
nándole a cada uno mil quinientos hombres.
[23] Además mandó a Eleazar leer el libro sa-
grado. Dioles por santo y seña: «Auxilio de
Dios». Tomando Judas el mando del primer
cuerpo, atacó a Nicanor. [24] Gracias al Omni-
potente, que les vino en su ayuda, mataron
más de nueve mil enemigos, hirieron y muti-
laron la mayor parte del ejército de Nicanor
y pusieron a todos en fuga. [25] Tomaron, ade-
más, el dinero de los que habían venido para
comprarlos. Después, habiéndolos perseguido
bastante lejos, [26] se volvieron, parados por la
hora, pues era víspera de sábado; y por esta
sola causa no continuaron persiguiéndolos.
[27] Habiendo amontonado las armas de los ene-
migos y recogido los despojos de los cadáve-
res, celebraron el sábado, bendiciendo y ala-
bando al Señor por haberlos salvado en aquel
día y decidido mostrarles las primicias de su
misericordia. [28] Pasado el sábado, repartie-
ron una parte del botín a los que habían
sufrido persecución, a las viudas y a los huér-
fanos; el resto se lo dividieron ellos y sus hijos.
[29] Hecho esto, todos en común hicieron ora-
ción, pidiendo al Señor misericordioso se recon-
ciliase completamente con sus servidores.

Batalla con Timoteo y Báquides. Fuga de Nicanor

[30] Mataron más de veinte mil de las tropas
que combatían con Timoteo y Báquides y se
apoderaron con gran valor de altas fortalezas.
Se dividieron el inmenso botín, repartiéndolo
por partes iguales: una para sí y otra para los
perseguidos, los huérfanos, las viudas y los an-
cianos. [31] Recogieron las armas y las deposi-
taron cuidadosamente en sitios convenientes,
y el resto del botín lo llevaron a Jerusalén.
[32] Al comandante que acompañaba a Timo-
teo, le quitaron la vida: era un hombre impí-
simo, que había afligido mucho a los judíos.

[16] *Judas despierta la fe y el valor, recordando otras ayudas milagrosas y también la antigua valentía del pueblo judío. — Senaquerib: 2.º Re., 19, 35; cfr. 1.º Mac., 7, 41.*

[20] *Esta acción se combatió en la Media hacia el 275 antes de Cristo por Antíoco I contra el rebelde Molo. A ocho mil, sobrentiéndase «judíos».*

[22] *Entre los hermanos Macabeos nombrados en 1.º Mac., 2, 2-4, no hay ningún José: algún autor corrige aquí «Juan».*

[23] *mandó leer, probablemente Dt., 20, 1-8, donde se enumeran las advertencias que se habían de dar al ejército que se preparaba para combatir, como en efecto se dice que lo hizo Judas en el relato paralelo de 1.º Mac., 3, 56. — Auxilio de Dios: en hebreo son las dos raíces de que se compone el nombre de Eleazar.*

[24-29] *Cfr. 1.º Mac., 4, 6-25.*

[30] En este punto tiene lugar la expedición de Lisias *(1.º Mac., 4, 27-35)*, que nuestro libro refiere en el capítulo 11 con la relación de los documentos que acompañaron las negociaciones de paz; entre tanto sucedieron las victorias de que aquí se trata (de las que nada dice *1.º Mac.*), después la purificación del templo (c. 10) y la muerte de Epifanes (c. 9). Se puede justificar el orden del texto; pero no falta algún indicio de perturbación: por ejemplo, el trozo vv. *34-36* va unido al relato de los vv. *24-29*, del que es conclusión. Báquides combatió otra vez en seguida (*1.º Mac., 7, 8-20; 9*).

[32] *comandante:* en el texto «filarco» que en Atenas era título del comandante de un cuerpo de caballería; además, los griegos traducían con este nombre el latino *tribunus*. Otros empero, con la Vulgata, toman la palabra como nombre propio, y traducen: «Filarco, uno del séquito de Timoteo».

Aquis, rey de Gat, toma a David por loco.

[33] Mientras celebraban ellos su victoria en la capital de la patria, Calístenes y otros, que habían incendiado las puertas sagradas, se refugiaron en una casita, a la que ellos pusieron fuego, recibiendo así la justa paga de su impiedad. [34] Y el tres veces criminal Nicanor, que había hecho venir a miles de mercaderes para la venta de los judíos, [35] con el auxilio de Dios quedó humillado por aquéllos que él creía ser más débiles que él; y despojado de sus brillantes vestiduras, marchando a través de los campos, como un fugitivo, llegó solo a Antioquía, hondamente apenado por la pérdida de su ejército. [36] Y el que había prometido reunir de la venta de los jerosolimitanos el tributo para los romanos, publicaba ahora que los judíos tenían un Dios que les defendía, y que por esto eran invulnerables, porque seguían las leyes prescritas por Él.

Propósito de Epifanes de despojar el templo Su enfermedad

9 Acaeció por aquel tiempo que Antíoco hubo de retirarse ignominiosamente de las regiones de Persia. [2] Pues había entrado en la ciudad llamada Persépolis con el propósito de saquear el templo y oprimir la ciudad. Por esto, la muchedumbre, alborotada, recurrió a las armas; y puesto en fuga Antíoco por los naturales, hubo de emprender una retirada humillante.

[3] Hallándose cerca de Ecbatana, recibió noticia de lo acaecido a Nicanor y al ejército de Timoteo; [4] y encendido en cólera, pensaba vengar en los judíos la injuria de los que le habían obligado a huir. Con esto, dio orden al conductor de su carro de avanzar sin pararse, para acelerar el viaje. Se cernía sobre él el juicio del cielo, pues orgullosamente había dicho: «En cuanto llegue allí, haré de Jerusalén un cementerio de judíos». [5] Pero el Señor, Dios de Israel, que todo lo ve, le hirió con una llaga incurable y nunca vista. Apenas acababa de proferir estas palabras, cuando de él se apoderó un agudo dolor de entrañas, con crueles tormentos interiores; [6] y era muy justo, pues él había atormentado con numerosas e inauditas torturas las entrañas de otros. [7] Mas no por eso desistió de su arrogancia; lleno de orgullo y respirando el fuego de su cólera contra los judíos, dio orden de acelerar la marcha. Pero cayó Antíoco del coche, que corría furiosamente. Su caída fue tan desgraciada, que todos los miembros de su cuerpo quedaron quebrantados. [8] El que con jactancia sobrehumana creía dominar las olas del mar y pensaba pesar en una balanza la altura de los montes, ahora, postrado en tierra, era transportado en una litera, poniendo de manifiesto ante todos el poder de Dios. [9] Hasta el punto de que salían gusanos del cuerpo del impío, y que, vivo aún, entre atroces dolores, se le caían las carnes a pedazos, y el hedor de su podredumbre apestaba a todo su ejército. [10] Y al que poco antes se imaginaba tocar los astros, nadie ahora le podía llevar, por la intolerable fetidez. [11] Herido entonces así, comenzó a deponer su gran orgullo y a entrar dentro de sí mismo, por el divino castigo, que redoblaba continuamente sus dolores. [12] Como él mismo no pudiese soportar su propio hedor, dijo: «Justo es someterse a Dios, y que el mortal no pretenda insolentemente ser como Dios». [13] Y suplicaba este malvado al Señor, de quien no alcanzaría misericordia, y decía [14] que la ciudad santa, a la que antes iba a toda prisa para arrasarla y convertirla en un cementerio, la reedificaría y declararía libre; [15] que a los judíos, a quienes antes no juzgaba dignos de sepultura, y cuyos párvulos había de arrojar en pasto a las aves y fieras, los igualaría en todos los derechos a los atenienses.

[16] Prometía que el templo santo, antes por él saqueado, lo enriquecería de las más piadosas ofrendas y devolvería multiplicados todos los utensilios sagrados; que suministraría los gastos relativos a los sacrificios de sus propias rentas; [17] y, además, que él mismo se haría judío y recorrería todos los lugares habitados para anunciar el poder de Dios.

[33] *en la capital de la patria:* en Jerusalén. Cfr. 10, *1*.
[34] La cantidad *miles* es un modo de decir: eran muchos.
[35] Semejante confesión había también hecho de mala gana Heliodoro (cfr. 3, *38-39*).

[1] Este capítulo contiene la narración de la muerte de Antíoco IV Epifanes y de las circunstancias en que ella sucedió. De su cotejo con cuanto se refiere en *1.º Mac.*, 6, *1-16* (el relato de *2.º Mac.*, 1, *10-17* ya ha quedado descartado en la nota a aquel pasaje) nace una grave dificultad, pues se encuentran en los dos textos detalles a veces importantes, enteramente diversos. Algunos que los han estudiado consideran exactas las dos narraciones que debieron suceder en tiempos diversos: cada uno de los dos autores debió escoger aquellos hechos que más convenían a su objeto, y los enlazó como si hubieran sido inmediatos. Otros reconocen un relato único, que ha quedado muy diferenciado en los dos textos por la diversa colocación en la serie de los otros acontecimientos: el orden de *1.º Mac.* es mejor, esto es, la muerte de Antíoco (c. 9) está colocada en *1.º Mac.*, después de la purificación del templo (c. 10), mientras que en cuanto a la causa de la muerte habría que atenerse preferentemente a las noticias, más circunstanciadas y realistas, del presente libro.

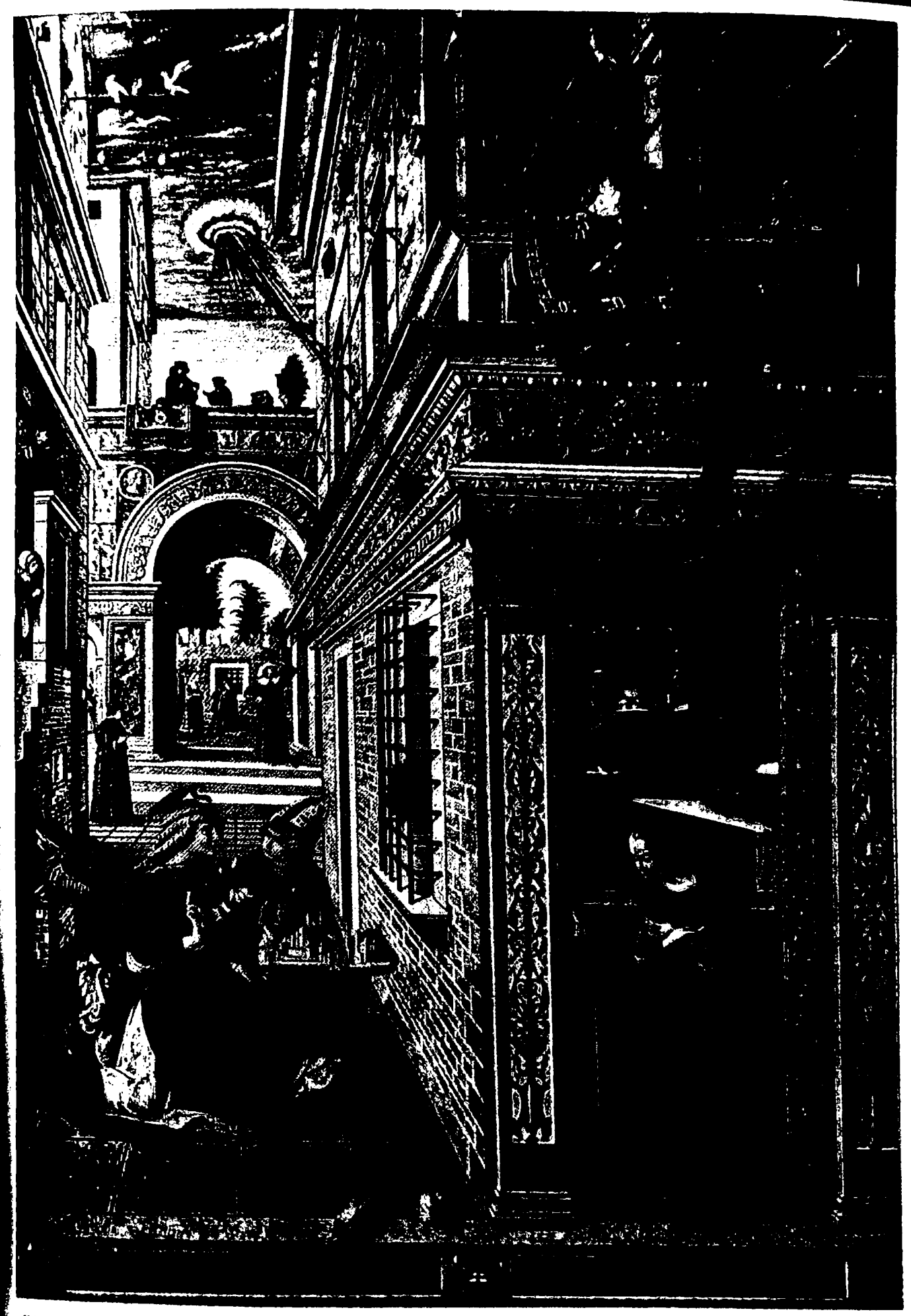
[5] Esta dolencia *nunca vista* (o bien «invisible», esto es, de los órganos internos) parece ser la apendicitis fulminante.

[6] *entrañas* significa también «los sentimientos más íntimos».

[9] La aparición de los gusanos, más bien que con el mal del v. *5* (afección de los intestinos, como debió ser el caso de Herodes Agripa, *Ac.*, 12, *23*), parece relacionarse con la caída (v. *7*) y debió ser producida por una infección.

[10] *llevar*, o «darle escolta».

[11-17] El arrepentimiento de Antíoco está atestiguado también en *1.º Mac.*, 6, *12*. Cfr. la plegaria del último de los siete hermanos 7, *37*.



CARLO CRIVELLI: La Anunciación. National Gallery. Londres.

Lámina XV

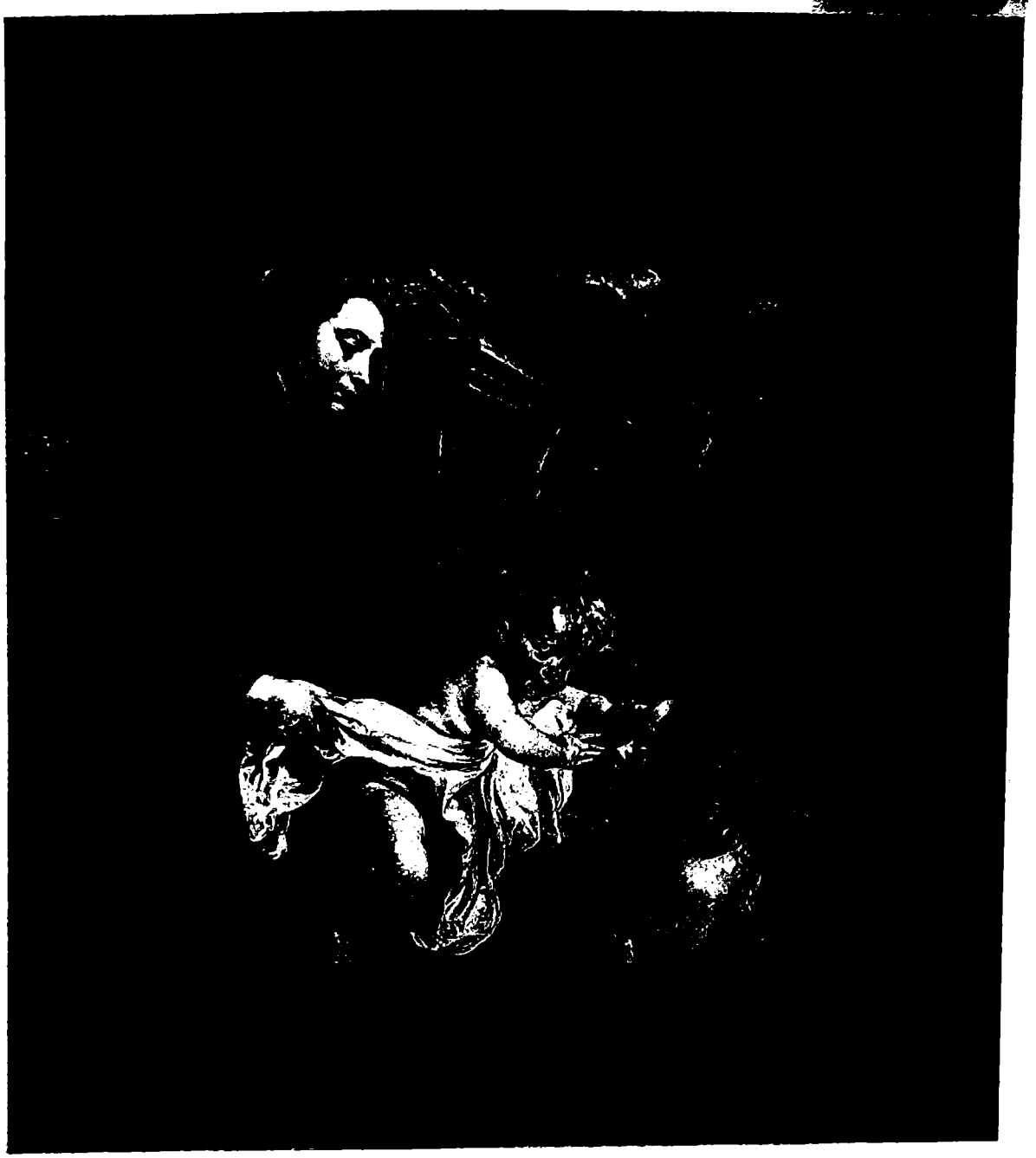


Lámina XVI

VAN DYCK: Sagrada Familia

Carta de Epifanes a los judíos
Su muerte

18 Como no cesasen sus sufrimientos, pues
el justo juicio de Dios había venido sobre él,
desesperado de su estado, escribió a los judíos
la carta aquí transcrita, en forma de plegaria.
Decía así:
19 «A los egregios ciudadanos judíos, salud,
bienestar y dicha perfecta, el rey y general
Antíoco. 20 Si gozáis de buena salud, voso-
tros y vuestros hijos, y todos vuestros nego-
cios van según vuestros deseos, doy gloria a
Dios y pongo mi esperanza en el cielo, 21 re-
cordando con amor vuestras pruebas de honor
y benevolencia.
A mi retorno de las regiones de Persia, he
caído en una enfermedad muy molesta, y
he juzgado por esto necesario pensar en la se-
guridad común del Estado. 22 No es que des-
espere de mi situación; antes al contrario, con-
fío mucho que saldré de la enfermedad; 23 pero
considerando que también mi padre, al partir
en campaña hacia las regiones del interior,
designó sucesor, 24 a fin de que si algo inespe-
rado ocurría o llegaban noticias desagrada-
bles, no se perturbasen los de su reino, sa-
biendo a quién pertenecía el gobierno; 25 pen-
sando, además, que los monarcas limítrofes y
vecinos del reino acechan la ocasión, en espera
de lo que pueda suceder, he designado por rey
a mi hijo Antíoco, a quien muchas veces ya,
al recorrer las satrapías del interior, os confié
y recomendé a los más de vosotros. Le he
escrito a él la carta que va a continuación.
26 Así, pues, os exhorto y ruego que os acor-
déis de mis beneficios, tanto generales como
particulares, y que conservéis vuestra lealtad
hacia mí y hacia mi hijo; 27 pues estoy per-
suadido de que realizará con dulzura y hu-
manidad mis intenciones y se mostrará con-
descendiente con vosotros.»
28 Así aquel homicida y blasfemo, presa de
horribles sufrimientos, murió sobre los montes
en tierra extranjera, con una muerte desgra-
ciada, como la que él a tantos había dado.
29 Trasladó su cuerpo Filipo, su compañero de
infancia, que, temiendo al hijo Antíoco, se
retiró a Egipto, a Tolomeo Filométor.

Purificación del templo
Restauración del culto

10 El Macabeo y los suyos, protegidos por
el Señor, ocuparon el templo y la ciudad.
2 Destruyeron los altares levantados por los
extranjeros en la plaza pública y los santua-
rios de ídolos. 3 Después de un intervalo de
dos años, purificaron el templo, erigieron otro
altar, y, con fuego sacado de pedernales, ofre-
cieron sacrificios, quemaron el incienso y en-
cendieron de nuevo las lámparas, y pusieron
los panes de la proposición. 4 Hecho esto,
rogaban al Señor, postrados en tierra, que
no volvieran a caer en semejantes males,
sino que si volvían a pecar alguna vez, Él
mismo los castigase con benignidad y no los
entregase a los blasfemos y bárbaros paganos.
5 El mismo día en que el templo había sido
profanado por los extranjeros, el día veinti-
cinco del mes de Casleu, ese mismo día se hizo
la purificación.
6 Con alegría celebraron por ocho días una
fiesta, al modo de la fiesta de los taber-
náculos, recordando cómo poco tiempo antes
habían tenido que pasar la fiesta de los ta-
bernáculos en los montes y en las cavernas,
a la manera de bestias salvajes. 7 Por lo cual,
llevando tirsos, ramos verdes y palmas, canta-
ban himnos de acción de gracias al que los
había dirigido bien y favorecido hasta la
purificación de su lugar. 8 Y por común
acuerdo y decreto determinaron que toda la
nación judía celebraría cada año estas mismas
solemnidades.

18 *desesperado de su estado:* de su curación, pensó Antíoco en el sucesor, para evitar que contra su hijo, Antíoco V, pretextase derechos su sobrino Demetrio, hijo de su hermano Seleuco IV. Mediaron ciertamente otros actos y cartas (v. *25*), que el autor no recuerda por ser ajenos a su objeto.

19 Esta carta no está redactada estrictamente en el estilo de la cancillería siríaca, porque Epifanes sabía también ser afable, y las circunstancias bien debían aconsejarle obrar así. La carta es eco de las preocupaciones, no infundadas, que agitaban al rey por las amenazas que había de revueltas. Los *egregios* (notables, respetables) *ciudadanos judíos* deben ser los de Antioquía, a los que el rey conocía personalmente: podía él temer que aquellos súbditos, de los que con motivo no se podía fiar, se aprovechasen de su muerte para crear molestias a la corona.

22 La esperanza de curar es diplomática y no contradice al v. *18*.

29 Acerca de este *Filipo* (al que no hay que confundir con el frigio enviado a Jerusalén, 5, *22*) cfr. *1.º Mac.*, 6, *14-15*. — *compañero de infancia* (en griego syntrophos = «crecido juntamente») era más que nada título honorífico de un alto cargo de corte, como el de «amigo» dado a este Filipo en *1.º Mac.*, 6, *14* (cfr. *1.º Mac.*, 2, *18*, nota). — Nombrado regente, Filipo se encontró frente a Lisias; en ausencia de éste, ocupó Antioquía, pero fue arrojado de ella por Lisias, y quizá en esta ocasión huyó a Egipto. Nuestro autor no dice aquí expresamente que Antíoco V fuese niño (*1.º Mac.*, 6, *55*), pero lo sabe, pues a Lisias lo llama su «tutor» (11, *1*; 13, *2*; 14, *2*).

1 Continúa aquí la narración interrumpida en 8, *36* donde el autor ya aludió (8, *33*) a la entrada de los judíos en Jerusalén.

2 *los altares:* cfr. *1.º Mac.*, 1, *54*.

3 *intervalo de dos años* indica el número de los años enteros: en realidad los años fueron tres (cfr. *1.º Mac.*, 1, *54* con 4, *52*) bien cumplidos (*Dan.*, 9, *27*; FLAVIO JOSEFO, *Guerra*, 1, 1, 1). — *ofrecieron el incienso* («el timiama», que es el mismo rito) reconstruyendo el «altar» especial, esto es, un brasero, que en el templo de Salomón era de oro (*1.º Re.*, 7, *48*); y, rehechas *las lámparas*, si es que habían sido destruidas, las encendieron.

6-7 En la ocasión de la reconsagración del templo emplearon el rito propio de la fiesta de los tabernáculos, como para recobrar esta fiesta de aquel mismo año, que ya había pasado. En lo sucesivo dicho rito siguió usándose también en la dedicación; véase 1, *9*.

[9] Así estaban las cosas a la muerte de
Antíoco, apellidado Epifanes.

Acción de Judas contra Gorgias y los idumeos

[10] Ahora expondremos los sucesos de Antíoco Eupátor, hijo del impío, compendiando
los males causados por las guerras. [11] Porque así que se hizo cargo del reino puso al frente
de los negocios a un cierto Lisias, general en jefe de la Celesiria y la Fenicia. [12] Tolomeo,
llamado Macrón, que se había distinguido por observar la justicia en sus relaciones con los
judíos, procuraba reparar las injusticias que con ellos se habían cometido, tratándolos
pacíficamente. [13] Por esto fue denunciado por algunos colegas ante Eupátor; y como a cada
instante se oía llamar traidor, porque habiendo abandonado Chipre, que Filométor le había
encomendado, se había pasado al bando de Antíoco Epifanes, desesperado al ver que no
podía desempeñar con honra su dignidad, se dio la muerte envenenándose. [14] Por entonces,
Gorgias, nombrado general de aquellas provincias, mantenía tropas extranjeras y hostigaba siempre que podía a los judíos. [15] Al
mismo tiempo que él, los idumeos, dueños de excelentes fortalezas, molestaban a los judíos
y, acogiendo a los huidos de Jerusalén, buscaban ocasiones de alimentar la guerra. [16] Las
tropas del Macabeo, después de orar y de pedir a Dios que viniese en su auxilio, acometieron
las fortalezas de los idumeos.

[17] Habiéndolas atacado con vigor, se hicieron dueños de ellas, rechazaron a cuantos
combatían sobre los muros, degollaron a los que caían en sus manos y mataron a no menos
de veinte mil hombres. [18] Habiéndose refugiado nueve mil al menos en dos torres muy
fuertes y abastecidas de todo lo necesario para resistir un asedio, [19] el Macabeo dejó para sostener el cerco a Simón, a José y, además,
a Zaqueo con hombres en número suficiente,
y él se fue a luchar donde había más urgente necesidad. [20] Los de Simón, ávidos de riquezas, se dejaron comprar a precio de plata por
algunos de los que estaban en las torres, y,
recibiendo setenta mil dracmas, les permitieron a algunos escapar. [21] Informado el Macabeo de lo sucedido, reunió a los jefes del pueblo y los acusó de haber vendido por dinero
a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos; [22] los hizo matar como a traidores y
en seguida se apoderó de las dos torres.
[23] Condujo a feliz término esta empresa de
armas matando en las dos fortalezas a más
de veinte mil.

Derrota y muerte de Timoteo

[24] Timoteo, empero, que antes había sido
derrotado por los judíos, juntó una gran multitud de tropas mercenarias y, reunida una
numerosa caballería de Asia, avanzó con el
propósito de conquistar a Judea con las armas. [25] Al acercarse él, las tropas del Macabeo
se volvieron a rogar a Dios; y cubierta de
polvo la cabeza y ceñida de saco la cintura,
[26] se postraron al pie del altar, pidiendo al
Señor que les fuese propicio: que fuese enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, conforme a la promesa de la Ley.
[27] Terminada la oración, empuñaron las armas,
salieron de la ciudad a una distancia considerable, y cuando estuvieron cerca de sus enemigos, se detuvieron. [28] A los primeros resplandores de la aurora entablaron ambos
batalla: los unos tenían como prenda del éxito
y de victoria, aparte de su valor, el recurso
al Señor; los otros no tenían otro guía en el
combate que su arrojo. [29] En lo más duro de
la lucha se les aparecieron desde el cielo a los
enemigos cinco varones resplandecientes, montados en caballos con frenos de oro, que se
pusieron como capitanes de los judíos. [30] Dos
de ellos, poniendo en el medio al Macabeo, le
protegían con sus armas, le guardaban incó-

[12-13] *Tolomeo, llamado Macrón*, que quiere decir «el largo», es probablemente distinto del hijo de Dorimenes (*cfr. 4, 46 y 1.º Mac., 3, 38*), que era de muy diversos sentimientos para con los judíos (*cfr. 6, 8; 8, 8-9*). Si se los quiere identificar, habrá que decir que cambió de sentimientos, de duro y hostil que era bajo Epifanes, en humano y favorable bajo Eupátor, lo que por otra parte no sería ajeno de su carácter, pues se pasó del servicio del rey de Egipto al de su enemigo el de Siria; cambio que dio motivo para acusarlo de traición. En todo caso cometió una vileza y delito aún mayor dándose la muerte, no sabiendo lavar o soportar la vergüenza merecida.

[14] Vuelta a las actividades de Gorgias, ya mencionado en *8, 9*; su jurisdicción militar se extendía (*12, 32*) exactamente a la parte donde se desarrollan los hechos siguientes.

[15-23] Esta campaña de Judas en Idumea se narra más resumida en *1.º Mac., 5, 3-5*.

[19] *José, cfr. 8, 22.* — *Zaqueo*, personaje por lo demás desconocido, si no se le quiere identificar, con algunos comentaristas, con el padre del José mencionado en *1.º Mac., 5, 66*, en cuyo caso sería necesario suponer que el texto está alterado, y en vez de además habría que leer hijo de.

[23] Los muertos en toda la campaña de Idumea debieron ser 20.000, como se ha dicho en el v. *17*, mientras parece demasiado que hubiese 9.000 personas (v. *18*) en las dos fortalezas o castillos.

[24] *antes*: como ya se ha dicho en *8, 30*.

[25] Los cilicios o *sacos* eran vestidos de penitencia (*cfr. Gén., 37, 34; 2.º Sam., 3, 31; Est., 4, 1*, nota).

[26] *la Ley*: en *Éx., 23, 22*.

[27] *a una distancia considerable*: en el texto a la letra «mayor» (¿de lo acostumbrado?); la exacta apreciación de la distancia depende de la interpretación del v. *32* (véase allí la nota).

[28] De las antítesis, que a nuestro autor tanto le gustan, es ésta una de las más breves y eficaces: de una parte el *arrojo*, el furor fanático, de la otra, además del valor, el *recurso* a Dios.

[29] En los misteriosos *varones... montados en caballos* se vislumbra una intervención sobrenatural; cfr. *3, 25-26*.

[30] *Dos*, que falta en la letra del texto, parece que se debe sobrentender; los otros tres combatían.

lume y lanzaban flechas y rayos contra los enemigos, que, heridos de ceguera, sucumbían llenos de espanto. [31] Mataron veinte mil quinientos soldados y seiscientos jinetes.

[32] El mismo Timoteo huyó a una fortaleza muy guarnecida, llamada Gazara, donde mandaba Quereas. [33] Las fuerzas del Macabeo, llenas de un ardor optimista, atacaron durante cuatro días la fortaleza. [34] Los de dentro, confiados en la firmeza del lugar, blasfemaban incesantemente y proferían palabras impías. [35] Pero al amanecer el quinto día, veinte jóvenes de la tropa del Macabeo, encendidos de cólera por las blasfemias, se lanzaron valerosamente al muro, y con bravura de leones mataban a cuantos se les ponían delante. [36] Otros escalaron el muro igualmente en medio de la turbación de los asediados, pusieron fuego a las torres y encendieron hogueras, en que quemaron vivos a los blasfemos. Otros franquearon las puertas, con lo que penetró el resto del ejército y se apoderaron de la ciudad, [37] dando muerte por la espada a Timoteo, que se había ocultado en una cisterna, así como a su hermano Quereas y a Apolófanes. [38] Realizada esta acción, con himnos y cantos de alabanza bendecían al Señor, que tan grandes cosas había hecho por Israel, concediéndoles la victoria.

Primera campaña de Lisias

11 Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey y primer ministro, sintiendo mucho pesar por lo sucedido, [2] juntó alrededor de ochenta mil hombres y toda la caballería, y se puso en marcha contra los judíos, pensando poblar de griegos la ciudad, [3] someter el templo a tributos, como los otros santuarios de las naciones, y vender cada año la dignidad de sumo sacerdote, [4] sin tener para nada en cuenta el poder de Dios, sino confiando locamente en las miríadas de sus infantes, en los millares de jinetes y en sus ochenta elefantes. [5] Entrando en Judea, se acercó a Betsura, plaza fuerte de difícil acceso y distante de Jerusalén unas cinco leguas, y la atacó con violencia. [6] Cuando supieron los del Macabeo que Lisias asediaba las fortalezas, rogaban junto con el pueblo al Señor, entre gemidos y lágrimas, que enviase un buen ángel para salvar a Israel. [7] El mismo Macabeo tomó el primero las armas y exhortó a los demás a exponerse con él al peligro, para ir en socorro de sus hermanos; [8] y marcharon todos a una, llenos de generoso ardor. Y estando todavía cerca de Jerusalén, se les apareció en cabeza un jinete vestido de blanco, blandiendo sus armas de oro. [9] Todos a una bendijeron a Dios misericordioso, y se enardeció su ánimo, sintiéndose prontos, no sólo a atacar a los hombres y a las fieras más salvajes, sino a penetrar los muros de hierro. [10] Avanzaban en orden de batalla, teniendo un auxiliar del cielo y experimentando la misericordia del Señor hacia ellos, [11] y como leones se lanzaron sobre los enemigos, derribando a once mil infantes y mil seiscientos jinetes y obligando a huir a todos los demás. [12] La mayor parte se salvaron heridos y sin armas, y el mismo Lisias se puso en salvo, huyendo vergonzosamente. [13] Pero como no carecía de talento, se echaba a sí mismo la culpa de su derrota, y comprendiendo que los hebreos eran invencibles, porque combatía con ellos el Dios todopoderoso, les envió mensajeros [14] a proponerles una reconciliación en condiciones perfectamente justas, comprometiéndose a persuadir al rey de la necesidad de hacerse su amigo. [15] Asintió el Macabeo a las proposiciones de Lisias, mirando al interés pú-

[32] Puesto que en *1.º Mac.*, 5, *6-8* inmediatamente después de las campañas de Judas en Idumea (cfr. nota a los vv. *15-23*) se habla de una expedición suya contra el ejército mandado por *Timoteo* en la Ammonítida y se termina con la toma de Jazer, ocurre pensar que esta ciudad es a la que aquí se le da el nombre de *Gazara*, no la Gazara o Gazer de la Filistea (cfr. *1.º Mac.*, 4, *15*; 9, *52*, etc.); pero no todos admiten esta opinión.

[1] La expedición de Lisias, de que trata este capítulo, es la misma que se refiere en *1.º Mac.*, 4, *27-35*; en el capítulo 13 de nuestro libro se narra una segunda y última expedición de Lisias, mientras que *1.º Mac.*, que cuenta aquella campaña (6, *28-47*) con más pormenores, no menciona a Lisias (el arreglo de quien supone tres expediciones de Lisias no tiene lugar en la historia, por otra parte conocida y bien segura). Cronológicamente comenzó antes de la purificación del templo (véase la nota a 8, *30*); pero la terminación fue posterior a ella, ya que en uno de los documentos para tratar de la paz se supone ya muerto a Antíoco IV (v. *23*); y probablemente por este motivo se han reunido aquí los hechos con los documentos para la paz que más interesaban al autor (cfr. 10, *10*). Es posible que en la obra de Jasón el material del que se tomaron los primeros versículos de este capítulo fuera hallado después de 8, *29*, que sería su lugar cronológico. Concluidas las operaciones militares a fines de 162 antes de Cristo con la derrota de los sirios, en la primavera siguiente se llegó a la paz. Lo *sucedido*, por lo que Lisias sentía *pesar* era la derrota de Nicanor; véase 8, *24-29*, *34-36*.

[2] *toda la caballería:* se toma, según uso frecuente en los escritores antiguos, por «gran parte» o «la mayor parte» de la caballería; la narración paralela de *1.º Mac.*, 4, *28* enumera 60.000 peones y 5.000 caballos; no habla de elefantes, pero cfr. *1.º Mac.*, 6, *30-37*.

[5] *leguas:* en griego «scheni» (schoinoi). El «scheno» era una medida lineal de longitud variable en el antiguo Oriente según los países, como lo era la legua en el Occidente medieval; el valor más bajo del scheno (30 estadios según Herón Alejandrino) y el promedio de la legua venía a ser de 5 kilómetros. Por lo que 5 schenos o leguas, equivalen exactamente a la distancia de *Betsura* a Jerusalén (casi 25 kilómetros; cfr. *Jos.*, 15, *58*, nota).

[6] *un buen ángel*, como otras veces había prometido Dios (*Éx.*, 23, *23*), y como varias veces se ve realizado en este libro (3, *25*; 10, *29-30*; 15, *23*).

[11] El lugar paralelo *1.º Mac.*, 4, *34* rebaja a 5.000 el número de los muertos (cfr. 5, *24*, nota).

[13-38] De la autenticidad de las cartas aquí copiadas no cabe dudar, ni siquiera de la última, que encaja bien con las tendencias de Roma por esta época. En cuanto al buen estado de conservación del texto, hay que hacer ciertas reservas: basta pensar en las varias vicisitudes por las que debieron pasar estos documentos aun antes

blico; y, en efecto, concedió el rey todo cuanto el Macabeo había propuesto por escrito a Lisias en favor de los judíos.

Cartas sobre la paz con Lisias: Lisias a los judíos

[16] La carta escrita por Lisias a los judíos era del tenor siguiente:
«Lisias, al pueblo judío, salud. [17] Juan y Abesalom, vuestros mensajeros, me han entregado una comunicación firmada por vosotros, suplicando que se cumplan los puntos en ella contenidos. [18] Cuanto era, pues, preciso someter al rey, se lo notifiqué, y él ha otorgado cuanto le pareció admisible. [19] Si perseveráis, pues, vosotros en la misma benevolencia hacia el reino, yo en adelante me esforzaré en favorecer vuestros privilegios. [20] En cuanto a ciertos detalles, he dado encargo a vuestros mensajeros y a los míos de que os los comuniquen de palabra. [21] Pasadlo bien. Año ciento cuarenta y ocho, a veinticuatro del mes de Distros.»

El rey a Lisias

[22] La carta del rey decía así:
«El rey Antíoco, a su hermano Lisias, salud. [23] Habiendo sido trasladado a los dioses nuestro padre, y queriendo nosotros que los súbditos de nuestro reino se entreguen sin turbación a sus propios intereses, [24] hemos sabido que los judíos no consienten adoptar las costumbres griegas, como quería nuestro padre, sino que prefieren conservar sus costumbres particulares y por esto piden que se les permita vivir según sus leyes. [25] Deseando, pues, que también esa nación viva tranquila, hemos decidido que su templo les sea devuelto y que vivan según las costumbres de sus mayores. [26] Harás, pues, bien en enviarles comisionados y concertar con ellos la paz, para que, conociendo nuestras intenciones, tengan buen ánimo y atiendan a sus propios intereses.»

El rey a los judíos

[27] La carta del rey al pueblo judío es como sigue:
«El rey Antíoco, al senado de los judíos y a los demás judíos, salud. [28] Si gozáis de salud, esto corresponde a nuestros deseos: también nosotros estamos bien. [29] Menelao nos ha comunicado que deseáis volver a estar juntos con los vuestros, [30] y a los que se pongan en marcha hasta el treinta del mes de Xanticos les concedemos la paz y seguridad. [31] Los judíos pueden usar de sus comidas y de sus leyes como antes, y nadie será molestado en manera alguna por las faltas pasadas. [32] He mandado a Menelao que os confirme en estas seguridades. [33] Pasadlo bien. El año ciento cuarenta y ocho, el día quince del mes de Xanticos.»

Los embajadores romanos a los judíos

[34] También los romanos les enviaron una carta, que decía así:
«Quinto Memmio y Tito Manlio, legados de los romanos, al pueblo de los judíos, salud. [35] Las cosas que Lisias, pariente del rey, os ha concedido, nosotros también os las otorgamos. [36] Cuanto a lo que él ha creído deber someter al rey, enviadnos en seguida a alguien después de haberlo examinado, a fin de que nosotros lo expongamos según vuestra conveniencia; porque nosotros nos vamos a Antioquía. [37] Por tanto, daos prisa y enviad a algunos para que sepamos cuáles son vuestras intenciones. [38] Pasadlo bien.»

Venganza de Judas contra Jope y Jamnia

12 Concluidos estos tratados, se volvió Lisias al rey, y los judíos se entregaron al cultivo del campo. [2] Pero de los jefes, que quedaron en la región, Timoteo, Apolonio, hijo

de ser incorporados a este libro. El Antíoco nombrado en la segunda y tercera es Eupátor, hijo de Epifanes. Fueron todas despachadas con poco tiempo de intervalo una de la otra, entre fines del invierno y comienzos de la primavera del año 163 a. de C.

10-21 Con esta carta Lisias, respondiendo a *la comunicación* que contenía las condiciones de paz por parte de los judíos, llevada por *Juan* (¿hermano de Judas?) (1.º *Mac.*, 2, 2) y *Abesalom* (1.º *Mac.*, 11, 70), devuelve una copia (v. 17) del documento mismo, probablemente con la nota de las peticiones aceptadas (v. 18). Los privilegios de que habla Lisias, parecen ser el eco de las peticiones hechas por Judas, esto es, ciertamente la libertad religiosa y política, las cuales han de ser garantizadas con el desalojamiento de la acrópolis de Jerusalén. — En cuanto a la fecha, nótese que el mes de Distros caía entre nuestros febrero y marzo (cfr. *Introd. a 1.º Mac.* y la equivalencia de los meses).

22-26 Esta carta no lleva fecha, probablemente porque también a ella se refiere la fecha de la siguiente dirigida a los judíos, esto es (v. 33) el 15 de Xanticos, mes que correspondía al Nisán de los judíos, o al nuestro marzo-abril del año 163 a. de C. Esta concesión, dada a modo de amnistía al principio del reinado de Antíoco V Eupátor, tenía la finalidad, sagazmente política, de atraer al nuevo soberano aquellos súbditos que en los últimos años habían estado en continua revuelta.

29 *Menelao* fue escogido por Judas para ser su representante en la corte, por las buenas relaciones en que estaba con ella; esto no era en realidad un reconocimiento de su ilegal situación de sumo sacerdote; el Macabeo debió acomodarse a las circunstancias por su deseo de acabar pronto las negociaciones. — *volver* a sus casas desde los montes y los desiertos a dónde los había empujado la precedente persecución (5, 27; 1.º *Mac.*, 2, 28-30).

34-38 Con esta carta los *romanos* entran por vez primera en los asuntos de la Judea. El escrito no pasa de ciertas generalidades; en el fondo es frío, y no demuestra más intención que la que inspiraba la mayor parte de las actividades de la diplomacia romana en Oriente en el siglo II a. de C., a saber, el deseo de sostener las poblaciones del imperio seleúcida en contra del poder central, para debilitarlo.

8 Tres veces encontramos el nombre *Nicanor*: 8, 9, Nicanor, hijo de Patroclo; 12, 2, Nicanor, común-

de Gennco, Jerónimo, Demofón, y además de éstos Nicanor, gobernador de Chipre, no les dejaban vivir con sosiego y darse a los trabajos de tiempo de paz. [3] Por otra parte, los de Jope cometieron un crimen abominable. Invitaron a los judíos que moraban entre ellos, con sus mujeres e hijos, a subir en unas barcas preparadas por ellos, como si no tuviesen contra ellos enemistad alguna, [4] sino obrando conforme a una decisión tomada en común por la ciudad. Aceptaron ellos, como deseosos de paz y sin sospechar nada malo; pero, llegados a alta mar, fueron echados al fondo no menos de doscientos. [5] Cuando Judas se enteró de la crueldad cometida contra sus connacionales, dio órdenes a sus hombres; e invocando a Dios, justo juez, [6] marchó contra los asesinos de sus hermanos y puso durante la noche fuego al puerto, incendió los navíos y mató con la espada a cuantos allí se habían refugiado. [7] Estando cerrada la plaza, se retiró, pero con el propósito de volver otra vez y exterminar a toda la población de Jope. [8] Informado de que los de Jamnia querían obrar de forma semejante con los judíos allí domiciliados, [9] cayó de noche sobre los jamnitas, incendió el puerto con las naves, de modo que los resplandores del incendio se veían desde Jerusalén, distante doscientos cuarenta estadios.

Campañas de Judas en Galaad

[10] Alejándose nueve estadios de allí, en su marcha contra Timoteo, cayeron sobre él no menos de cinco mil árabes y quinientos jinetes. [11] Empeñada una encarnizada lucha, los de Judas, con el auxilio de Dios, salieron vencedores; y los nómadas, vencidos, pidieron la paz a Judas, comprometiéndose a darles ganado y serles útiles en otras cosas. [12] Judas, convencido de que podían prestarle muchos servicios, hizo la paz con ellos; y, dadas las manos, se retiraron a sus tiendas.

[13] Atacó después una ciudad fuerte, rodeada de foso con puentes levadizos y altas murallas, poblada por gentes de todas las naciones, que se llamaba Caspín. [14] Los de dentro, confiados en la firmeza de los muros y en la provisión de víveres, se mostraban groseros con los de Judas, insultándolos y profiriendo blasfemias y palabras impías. [15] Los de Judas, invocando al soberano Señor del mundo, que, en tiempo de Josué, derribó sin arietes ni máquinas de guerra a Jericó, atacaron como leones la muralla. [16] Habiendo tomado la ciudad por la voluntad de Dios, hicieron en ella una inmensa carnicería, hasta el punto de que el estanque vecino, de dos estadios de ancho, parecía como lleno de la sangre que a él había afluido.

[17] Marchando de allí setecientos cincuenta estadios, llegaron a Caraca, a los judíos llamados tubianos. [18] No encontraron en este lugar a Timoteo, porque, sin conseguir nada, se había ido de aquella región; dejando en cierto lugar una muy fuerte guarnición. [19] Pero los generales del Macabeo, Dositeo y Sosípatro, marcharon contra aquella fortaleza, y mataron a los que Timoteo había dejado en guarnición, en número de más de diez mil. [20] El Macabeo organizó su ejército por cohortes; puso a aquéllos dos al frente de estos cuerpos, y avanzó contra Timoteo, que tenía consigo ciento veinte mil infantes y dos mil quinientos jinetes. [21] Así que Timoteo supo la llegada de Judas, envió las mujeres y los niños y toda la impedimenta a un lugar llamado Carnión; pues era un sitio inexpugnable y de

dante de los chipriotas; 14, *12*, Nicanor comandante de los elefantes. Los dos primeros pueden identificarse, pero el tercero es distinto del primero por motivo de la diversa índole y del segundo por la diferencia del título.

[3-4] *Jope* o Jafa (en árabe «Jafa», en hebreo «Jafo»; cfr. *1.° Mac.*, 10, *75*), un poco al norte del paralelo 32, tenía un puerto frecuentado por embarcaciones de todas clases. Los judíos se debieron embarcar con el pretexto de una excursión marítima para celebrar la paz (cfr. versículo *4*).

[7] Jope era una plaza fuerte rodeada de murallas y cerrada con puertas; al atardecer aun el acceso por mar quedaba cerrado, y para un ataque serio se necesitaban medios y tiempo.

[8-9] *Jamnia*, la antigua ciudad filistea Yabne (cfr. *1.° Mac.*, 4, *15*, nota), estaba a 6 kilómetros del mar, pero tenía en él un pequeño puerto, distante de Jerusalén, en línea recta, un poco más de 50 kilómetros; el estadio, medida de longitud variable según los países, equivale aquí a 210 metros, que era lo que se usaba en el Oriente helénico.

[10-21] Sobre esta campaña de Judas en Galaad tenemos una relación más clara y completa en *1.° Mac.*, 5, *24-53*. El v. *17* de aquí crea alguna confusión en cuanto a la sucesión de los hechos; se restablecería el orden colocándolo delante del v. *13* o mejor aún delante del *10*. En los *setecientos cincuenta estadios* (de 140 a 150 kilómetros) tendríamos exactamente el recorrido de los tres días de marcha empleados por Judas para ir desde Judea al campo de operaciones de Galaad (*1.° Mac.*, 5, *24*), y los *árabes* derrotados por Judas debieron ser aquellos que reclutó *Timoteo* (*1.° Mac.*, 5, *37-39*). Este Timoteo es distinto del otro de 10, *37*.

[13] *Caspín* es la Casfo de *1.° Mac.*, 5, *26*, hoy el-Muzeirib, cerca de el-Glamid (= Maked de *1.° Mac.*, ibídem), junto al cual hay un pequeño embalse de agua (v. *16*).

[15] Llamábanse *arietes* ciertas máquinas de guerra. — *en tiempo de Josué*: cfr. *Jos.*, 6, *1-20*.

[17] Sobre el punto de partida *(de allí)* y la longitud del recorrido cfr. v. *10*, nota. — *Caraca*, lugar sólo aquí nombrado y de situación incierta. Si es nombre propio semítico, podría corresponderle el actual Kerak, 20 kilómetros al noroeste de Bosra en la Batanea. Pero en el texto lleva artículo y podría ser el nombre común griego que significa «trinchera, campo atrincherado», convertida casi en nombre propio, y en este caso se identifica muy bien con la «Datema» de *1.° Mac.*, 5, *9*. Las dos identificaciones pueden coincidir. — *judíos llamados tubianos* del país de «Tubi» (*1.° Mac.*, 5, *13*) donde habitaban.

[19] La *fortaleza* debe ser una de aquellas que se nombran en la relación de *1.° Mac.*, 5, *26*.

[20] Con la palabra *cohorte* traducimos «speira», una unidad militar no bien definida que con frecuencia se toma por «división» en general (cfr. 8, *23*). — Los *dos* son Dositeo y Sosípatro (v. *19*).

[21] *Carnión* (*1.° Mac.* «Carnaim») está a poco más de 20 kilómetros al nordeste de Caraca (v. *17*); cfr. *1.° Mac.*, 5, *26*, nota.

difícil acceso. [22] Al aparecer la primera cohorte de Judas, el espanto se apoderó de los enemigos. Porque la potencia del que todo lo ve se manifestó de manera tan terrible, que todos se dieron a la fuga, cada uno por su lado, de suerte que muchas veces unos se herían a otros y con las puntas de las espadas se atravesaban. [23] Judas los persiguió con encarnizamiento, hiriendo a aquellos criminales, y matando hasta treinta mil hombres. [24] El mismo Timoteo, caído en manos de los soldados de Dositeo y Sosípatro, instaba con mucha astucia que le dejasen vivo, pues que tenía en su poder — así lo decía aquel charlatán —, a muchos de los padres y hermanos de ellos, que no lo pasarían bien. [25] Asegurándoles él con muchas palabras que los restituiría incólumes, le soltaron, para salvar a sus hermanos.

[26] Salió Judas contra Carnión y contra el templo de Atargates, y dio muerte a veinticinco mil hombres. [27] Después de esta derrota y matanza, dirigió Judas su armada hacia Efrón, ciudad fuerte, donde moraba Lisias y una muchedumbre de diversas naciones. Jóvenes robustos, alineados ante los muros, luchaban valerosamente, y dentro había gran provisión de máquinas de guerra y de proyectiles. [28] Pero los judíos, invocando al Señor, que con su potencia aplasta las fuerzas enemigas, se apoderaron de la ciudad y lanzaron por tierra a veinticinco mil de los que estaban dentro.

[29] Partiendo de allí, atacaron a Escitópolis, distante de Jerusalén seiscientos estadios. [30] Pero habiendo testimoniado los judíos que allí moraban, la benevolencia con que los escitopolitanos les habían tratado, y que en los días de su infortunio les habían guardado muchas deferencias, [31] les dieron las gracias, exhortándolos a continuar siendo en lo sucesivo benévolos con los del linaje judío; y se volvieron a Jerusalén, próxima ya la fiesta de las Semanas.

Derrota de Gorgias

[32] Después de la fiesta de Pentecostés, marcharon contra Gorgias, general de los idumeos. [33] Éste salió con tres mil hombres de a pie y cuatrocientos de a caballo. [34] Se trabó batalla y sucumbió un corto número de judíos. [35] Un cierto Dositeo, uno de los tubianos, jinete bravo, agarró a Gorgias y, tirando fuertemente de la clámide, quería coger vivo a este hombre maldito; pero vino sobre él un jinete tracio, que le cortó el brazo, y así pudo Gorgias huir a Marisa. [36] Los soldados de Esdrín, que habían sostenido la lucha por mucho tiempo, hallábanse extenuados; pero Judas invocó al Señor, para que pelease con ellos y fuese su caudillo en el combate. [37] Entonó en alta voz un canto de guerra en lengua patria, y, cayendo de improviso sobre los de Gorgias, los puso en fuga.

El sacrificio por los caídos

[38] Retrajo Judas su ejército y lo condujo a la ciudad de Odolam. Llegado el día séptimo, purificados según la costumbre, celebraron allí el sábado. [39] Al día siguiente, como la necesidad lo requería, vinieron los de Judas para levantar los cadáveres de los caídos y con sus parientes depositarlos en los sepulcros de sus padres. [40] Entonces, bajo las túnicas de cada uno de los caídos, encontraron objetos sagrados de los dedicados a los ídolos de Jamnia, que la ley prohibía a los judíos. Fue entonces evidente a todos que por esta causa habían sucumbido. [41] Bendijeron, pues, todos al Señor, justo juez, que había manifestado las cosas ocultas; [42] volvieron a la oración, ro-

[22] Véase aclaración en *1.º Mac.*, 5, *37-43*.

[23-28] Judas, forzada la resistencia del ejército de Timoteo, aprovechó el buen éxito atacando a Carnión, cuartel general enemigo (v. *21*). Habiéndose abierto camino por el país, asaltó a *Efrón*, en el Galaad septentrional, al sudeste de Carnión, donde Lisias, como gran señor, poseía una casa, si bien habitualmente residía en la capital y en la corte. — *Atargates* es el nombre de una divinidad síria, cuyo primer elemento «Atar» es la forma aramea del cananeo «Astarté» (en acádico «Istar»): de ahí también el nombre de «Astarot Carnaim» (*Gén.*, 14, *5*), o simplemente «Astarot» (*Dt.*, 1, *4*; *Jos.*, 9, *10*, etc.) dado a aquella ciudad. El segundo elemento «Gatis» (en semítico «'ate») es afín al frigio Attis. De aquel *templo* habla también *1.º Mac.*, 5, *43*.

[29] *Escitópolis*, esto es, Betsán de *1.º Mac.*, 5, *52*, era una de las ciudades de la Decápolis, al sudoeste del lago de Genesaret (cfr. *Jos.*, 17, *11*, nota).

[30] *en los días de su infortunio*: son los de la persecución de Epifanes.

[31] *la fiesta de las Semanas* es la misma a la que en el v. 32 se le llama Pentecostés (cfr. *Ex.*, 34, *22*; *Dt.*, 16, *9*, nota).

[32] Contemporánea de la acción de Judas en Galaad, narrada en el pasaje precedente, fue la de José y Azaría contra Gorgias en Idumea y Filistea, referida sólo en *1.º Mac.*, 5, *55-62*: los dos generales fueron derrotados. Judas, después de volver a Jerusalén, emprendió una nueva expedición de desquite en los mismos puntos.

[35] Este *Dositeo*, un gregario distinto del oficial de quien se habla en el v. *19*, era *uno de los tubianos* sobrevivientes de la matanza narrada en *1.º Mac.*, 5, *13*, que habían ido con los otros a Judea (cfr. *1.º Mac.*, 5, *45-54*). — *a Marisa*, el hebreo «Maresa», no lejos de la actual Bet-Gibrín (cfr. *Jos.*, 15, *44*, nota).

[36] *Esdrín*, en hebreo «Ezrí», contracción de *Azaría* (*1.º Mac.*, 5, *18*) o Eleazar (cfr. 8, *23*).

[38-39] *Odolam*, forma griega de Adullam (cfr. *Jos.*, 12, *15*, nota), al nordeste de Bet-Gibrín que significa «casa de valientes». Es posible que tal nombre suponga una antigua tradición respecto a la sepultura efectuada allí de estos caídos, los cuales tuvieron que ser sepultados aprisa (por Pentecostés ya hace calor) y por tanto no todos pudieron ser transportados fácilmente a las tumbas de sus padres. — *el día séptimo* de la semana, o sea el *sábado*.

[40-42] Los *objetos* que aquellos soldados habían escondido, y cosido o ligado *bajo las túnicas* o indumentaria militar, eran tal vez amuletos previamente *dedicados* a la divinidad. Los soldados los habían cogido fácilmente en Jamnia, en la circunstancia narrada en los versículos *8-9*. Su muerte es claramente interpretada en el texto como castigo divino por el pecado de superstición (cfr. *Dt.*, 7, *26*).

gando que el pecado cometido les fuese completamente perdonado; y el valiente Judas exhortó al pueblo a conservarse limpios de pecado, teniendo a la vista las consecuencias del pecado de los que habían caído. [43] Mandó entonces hacer una colecta a tanto por cabeza, en que recogió hasta dos mil dracmas de plata, que envió a Jerusalén, para ofrecer un sacrificio expiatorio: obra bella y noble, inspirada en el pensamiento de la resurrección; [44] porque si no hubiera creído que los caídos resucitarían, superfluo y vano era orar por los muertos. [45] Además consideraba que a los que duermen piadosamente les está reservada una magnífica recompensa. [46] Y esto es un pensamiento santo y piadoso. Por esto hizo el sacrificio expiatorio por los muertos, para que fuesen librados del pecado.

Trágico fin de Menelao

13 El año ciento cuarenta y nueve supieron los de Judas que Antíoco Eupátor con numerosas tropas estaba a las puertas de Judea, [2] y que venía con él Lisias, su tutor y ministro del reino. Cada uno iba al frente de un ejército griego de once mil infantes, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces. [3] Se había unido a ellos Menelao, que con grande astucia animaba a Antíoco, no por la salud de la patria, sino esperando ser restablecido en su dignidad. [4] Pero el Rey de los reyes excitó la cólera de Antíoco contra aquel malvado; pues como Lisias demostrase al rey que aquél había sido la causa de todos los males, ordenó fuese conducido a Berea y muerto allí según el estilo de aquel lugar. [5] Pues hay allí una torre de cincuenta codos de alto, llena de cenizas y coronada por una máquina giratoria que de todos los lados hace resbalar a la ceniza. [6] En ella precipitaba el pueblo, para dar la muerte, al ladrón sacrílego o al autor de algún otro crimen horrendo. [7] Con tal muerte murió el impío Menelao, sin conseguir el honor de la sepultura. [8] Muy justo era que el que cometió tantos pecados contra el altar, cuyo fuego y ceniza son santos, en la ceniza encontrase su muerte.

Segunda campaña de Lisias

[9] Marchaba el rey animado de sentimientos feroces, dispuesto a tratar a los judíos con más crueldad que lo había hecho su padre. [10] Informado de ello Judas, mandó al pueblo invocar día y noche al Señor, para que ahora, como en otras ocasiones, viniese en auxilio de aquellos que estaban a punto de quedar sin ley, sin patria y sin templo santo; [11] y que no permitiese que el pueblo, que apenas había comenzado a respirar, cayese sometido a naciones infames. [12] Cuando todos a una rogaron así e imploraron al Señor misericordioso con lágrimas y ayunos, y postrados en tierra durante tres días continuos, Judas los exhortó y mandó que se preparasen. [13] Después de consultar aparte a los ancianos, decidió emprender la marcha y resolverlo todo, con el auxilio de Dios, antes de que el ejército del rey entrase en Judea y se hiciesen dueños de la ciudad; [14] encomendando la suerte de la batalla al Creador del mundo y exhortando a los suyos a luchar valerosamente hasta morir por las leyes, por el templo, por la ciudad, por la patria y la libertad. Condujo su ejército junto a Modín, [15] y dio a los suyos el santo y seña: «A la victoria por Dios»; y con la flor de sus jóvenes acometió durante la noche la tienda del rey; mató en el campamento hasta dos mil hombres y el mayor de los elefantes

[43-45] Importante narración, muy conocida por la liturgia de difuntos. Judas recogió (entre los mismos soldados, a lo que parece, pues el hecho sucedió en el mismo campo de batalla) 2.000 dracmas (Vulgata 12.000, lección menos buena que la griega), para hacer ofrecer un gran sacrificio por los muertos. El autor mismo saca de ello tres enseñanzas de gran importancia: 1.ª, Judas al obrar de esta manera daba pruebas de creer no sólo en la supervivencia del hombre después de la muerte (doctrina constante de todo el Antiguo Testamento), sino también en la resurrección de los muertos; 2.ª, además de la resurrección, a los justos, a los que mueren *piadosamente*, les está reservada una *recompensa*, una felicidad envidiable en premio de sus buenas obras; 3.ª, un sacrificio ofrecido a Dios por tal intención puede expiar los pecados de los difuntos y obtenerles el perdón. El inspirado autor del presente libro aprueba tales creencias con la sencilla exclamación: *pensamiento santo y piadoso*. No se puede negar que con esto la doctrina del purgatorio y la práctica de los sufragios por los difuntos sostenida por la Iglesia Católica tiene sólida base en la palabra de Dios. — *dormir* es litote común por «morir»; cfr. el epílogo a cada reinado en el libro de los *Reyes* (*Introd.* a dicho libro).

[1-2] El *año ciento cuarenta y nueve* de los seleúcidas equivale al período entre el otoño de 163 y el otoño de 162: será mejor atenerse al 162 para relacionarlo con *1.º Mac.*, 6, *20*. Lisias hizo que fuera consigo el rey niño, por precaución frente a un posible intento de Filipo (cfr. 9, *29*, nota) de apoderarse de su persona y ganárselo para sí.

[3-7] El fin de Menelao cronológicamente habría que colocarlo al fin de este capítulo, después de la campaña. El veleidoso judío ha burlado las esperanzas de Lisias (cfr. 11, *27-32*), y no habrá salvación para él. La muerte fue por asfixia en un montón de ceniza (¿caliente?) en el que fue arrojado por cierto mecanismo giratorio (cfr. VALERIO MÁXIMO, *Hechos memorables*, IX, 2, *6*), preparado para hacer la caída inevitable y la muerte más dolorosa. El autor interpreta el suplicio como una especie de pena del talión (cfr. 5, *9-10*; 9, *6*). El cargo de sumo sacerdote, que quedó por poco tiempo vacante, fue ocupado después por Alcimo (cfr. 14, *3*, nota).

[9-12] *Modín*, donde puso Judas el campamento, era un magnífico punto de observación para vigilar todos los movimientos del enemigo; además los soldados podían entusiasmarse especialmente con el recuerdo de las primeras hazañas de los Macabeos, de las que aquel lugar (*1.º Mac.*, 2) había sido teatro. El asalto nocturno (vv. *15-17*), que no es más que un episodio aislado, no se ve confirmado en la relación de *1.º Mac.*, 6, que atiende principalmente a la marcha general de la batalla. Pero cfr. el v. *15* con el famoso episodio del elefante *1.º Mac.*, 6, *43-46*.

con el soldado que llevaba en la torre. [16] Al fin se retiraron victoriosos, dejando el campamento lleno de espanto y turbación. [17] Cuando el día comenzó a amanecer, todo estaba acabado, gracias a la ayuda con que el Señor protegía a Judas.

[18] El rey, experimentada la audacia de los judíos, intentaba apoderarse de las plazas por astucia. [19] Marchó contra Betsura, fuerte ciudadela de los judíos; pero era rechazado y derrotado y se sentía cada vez menos fuerte. [20] Judas hacía llegar lo necesario a los de dentro. [21] Pero Rodoco, del ejército judío, descubrió a los enemigos los secretos de guerra. Fue buscado, detenido y encarcelado. [22] Por segunda vez trató el rey con los de Betsura, les tendió la mano y la recibió de ellos, y se retiró. [23] Atacó a los de Judas, pero fue vencido. Mas informado de que Filipo, que había quedado con el gobierno de los negocios, se había rebelado en Antioquía, quedó consternado. Luego pidió la paz a los judíos y juró todas sus justas peticiones. Reconciliado ya con ellos, ofreció sacrificios, honró el templo y trató con humanidad a la ciudad. [24] Al Macabeo le dio buena acogida, e hizo a Hegemónides gobernador desde Tolemaida hasta la región de los guerrenios. [25] Pero al llegar a Tolemaida, los habitantes llevaron muy a mal tales tratados, e indignados, no querían cumplir lo estipulado. [26] Subió entonces Lisias a la tribuna, defendió lo mejor posible su causa; los persuadió, aplacó y dispuso favorablemente; y luego se volvió a Antioquía. Así tuvo lugar la venida y retirada del rey.

Intrigas de Alcimo con el rey Demetrio

14 Tres años después supieron los de Judas que Demetrio, hijo de Seleuco, había desembarcado en el puerto de Trípoli con poderoso ejército y flota, [2] y se había hecho dueño de la región, dando muerte a Antíoco y a Lisias, su tutor. [3] Un cierto Alcimo, que había sido antes sumo sacerdote y que en los tiempos de la confusión se había contaminado, pensando que no tenía ya modo alguno de salvación y de acceso al altar santo, [4] vino al rey Demetrio el año ciento cincuenta y uno, trayéndole una corona de oro, una palma y, además, algunos ramos de olivo, como los que se ofrecían en el templo. Por aquel día no hizo nada más. [5] Pero encontró una ocasión propicia a su perversidad: habiendo sido llamado a consejo por Demetrio, para preguntarle sobre las disposiciones y designios de los judíos, él respondió: [6] «Los judíos llamados asideos, cuyo jefe es Judas Macabeo, fomentan la guerra y las sediciones y no dejan al reino vivir en paz; [7] por lo cual yo, despojado de los honores hereditarios (quiero decir del sumo sacerdocio), he venido ahora aquí, [8] mirando en primer lugar con toda sinceridad por los intereses del rey, y en segundo lugar, para procurar también el bienestar de mis conciudadanos; pues, por la temeridad de los anteriormente citados, toda nuestra nación sufre tantos males. [9] Date cuenta, pues, tú, ¡oh rey!, de todas estas cosas y mira por nuestro país y nuestra raza abatida, con esa tu bondad que te hace amable a todos. [10] Mientras Judas subsista, es imposible que el Estado encuentre la paz. [11] Dicho esto, los restantes favoritos, que miraban con malos ojos los éxitos de Judas, inflamaron más el ánimo de Demetrio. [12] Éste llamó en seguida a Nicanor, comandante anteriormente del cuerpo de elefantes, le nombró general en jefe de Judea, [13] y le hizo partir, dándole orden de hacer perecer a Judas, dispersar a los suyos y establecer a Alcimo como sumo sacerdote del augusto templo. [14] Los gentiles, empero, que por temor de Judas habían huido de la Judea, se unieron gregariamente a Nicanor, pensando que el infortunio y desgracia de los judíos serviría a sus propios intereses.

Expedición de Nicanor

[15] Cuando los judíos se enteraron de la venida de Nicanor y del ataque de los gentiles, se cubrieron de polvo y oraban al que había

[19-20] *Betsura* es mencionada frecuentemente en los hechos de los Macabeos (cfr. *1.º Mac.*, 4, *29*, nota).

[22-24] La paz se concluyó con amplias concesiones (alguna tuvo que hacer también Judas) a causa de los sucesos de Antioquía, que había sido ocupada por Filipo. Se puede creer que el v. *24* originariamente diría que fue designado gobernador de Tolemaida (junto al mar, al norte del Carmelo) hasta los guerrenios (lugar desconocido, al sur; tal vez Gerar), no el desconocido Hegemónides, sino el mismo Judas, con el cargo de «hegemón». Esto explicaría también el resentimiento particular de los de Tolemaida. Muertos poco después Antíoco V y Lisias (14, *2*), Judas quedó como jefe del Estado y asumió las funciones civiles del sumo sacerdote por tácita designación popular.

[1-2] *Tres años después*, el 149 (13, *1*), viene a ser, según el método del antiguo Oriente, el 151 de los seleúcidas (cfr. v. *4*), esto es, el período entre el otoño de 161 y el otoño de 160 a. de C. En *1.º Mac.*, 7, *1-4* pueden verse más noticias sobre estos hechos.

[3-4] *Alcimo* marchó a ver a Demetrio acompañado de una representación de judíos helenistas en la primavera de 151, obtuvo el sumo sacerdocio, y regresó con el general sirio Báquides, quien de allí a poco dejó Jerusalén; fue por segunda vez a visitar al rey en el otoño del mismo año y volvió con Nicanor (*1.º Mac.*, 7, *1-26*). Nuestro autor omite la primera visita, y después de decir que Alcimo había sido sumo sacerdote, nos informa de que en la segunda fue confirmado en el cargo. Por los hechos siguientes se adivina que desde el principio había habido entre Alcimo y Judas una hostilidad sorda, que por ambas partes esperaba el momento oportuno para manifestarse.

[5-6] Alcimo acusa a Judas y a los asideos. Éstos fueron al principio partidarios de Alcimo (*1.º Mac.*, 7, *13*); pero cuando, después de la muerte de unos sesenta de ellos, comprendieron con quién se las habían (*1.º Mac.*, 7, *16-18*), ciertamente se adhirieron a Judas; por esto el renegado Alcimo los acusó ante el rey.

[11-14] Sobre *Nicanor* véase la nota a 12, *2*.

establecido a su pueblo para siempre y protegido sin cesar, con signos manifiestos, su heredad. [16] A las órdenes de su caudillo, se pusieron desde allí luego en marcha, y se vino a dar la batalla junto a la aldea de Desau. [17] Simón, hermano de Judas, había entablado combate con Nicanor; pero, turbado un momento por la repentina llegada de enemigos, sufrió un ligero revés. [18] Con todo Nicanor, conociendo el valor de los soldados de Judas y cuán animosamente combatían por la patria, temía resolver el asunto por las armas. [19] Por eso envió a Posidonio y a Teodoto o Matatía a proponer concertar la paz. [20] Después de un largo examen de las condiciones, el general las comunicó a la muchedumbre, y al convenir de común acuerdo, hicieron conciertos de paz. [21] Señalaron el día en que se reunirían en un mismo sitio para hablar; Judas se presentó, y fueron colocadas dos sillas una frente a otra. [22] Judas, sin embargo, había apostado hombres armados en lugares ventajosos, preparados a intervenir, no fuera que los enemigos cometiesen alguna imprevista perfidia. Así tuvieron el coloquio sin incidentes. [23] En adelante, Nicanor pasó algún tiempo en Jerusalén sin hacer nada injusto, y hasta disolvió las tropas que gregariamente se le habían juntado. [24] A Judas le tenía continuamente a su lado, pues sentía hacia él una inclinación de afecto. [25] Le exhortaba a que se casase y tuviese hijos. Y, en efecto, se casó, vivió felizmente y gozaba de la vida.

Recurso de Alcimo contra Judas y Nicanor
Reanudación de las hostilidades

[26] Pero Alcimo, al ver la mutua benevolencia, tomó una copia de los pactos concertados y se vino a Demetrio, acusando a Nicanor de designios contrarios a los intereses del Estado, puesto que había dejado para sucederle a Judas, enemigo del reino. [27] El rey salió de sí por el enojo, e inducido por las calumnias de aquel malvado, escribió a Nicanor, diciéndole que le habían desagradado los conciertos hechos y le ordenaba que le enviase sin tardanza maniatado al Macabeo a Antioquía. [28] Al recibir estas órdenes, Nicanor quedó consternado, y llevó muy a mal tener que violar lo estipulado, sin que aquel varón hubiese cometido ninguna injusticia. [29] Pero, como no podía oponerse al rey, aguardaba una ocasión propicia para ejecutarlo con alguna estratagema. [30] Observando, por su parte, el Macabeo que Nicanor se conducía con él más reservadamente y que sus relaciones habituales eran menos amigables que de costumbre, pensó que tal frialdad era un mal indicio; y así, reuniendo a muchos de los suyos, comenzó a guardarse de Nicanor. [31] Dándose éste cuenta de cuán hábilmente había sido vencido por Judas, llegó al augustísimo y santo templo, mientras los sacerdotes ofrecían los acostumbrados sacrificios, y les mandó que le entregaran a este hombre. [32] Como afirmasen ellos con juramento que ignoraban dónde estaba el hombre que buscaba, [33] extendió su diestra hacia el templo, y juró así: «Si no me entregáis maniatado a Judas, derribaré a ras de tierra este santuario de Dios, destruiré el altar y elevaré aquí un templo magnífico a Dionisio». [34] Dicho esto, se fue. Los sacerdotes, tendiendo las manos al cielo e invocando al que sin cesar había combatido por nuestro pueblo, dijeron: [35] «Tú, Señor de todas las cosas, que de nada necesitas, has tenido a bien que el templo de tu morada esté en medio de nosotros. [36] Conserva, pues, Señor santo de toda santidad, de ahora para siempre limpia de toda mancha esta casa, que hace poco ha sido purificada».

El episodio de Razis

[37] Un cierto Razis, uno de los ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor. Era él amante de los ciudadanos, conocido por su fama y llamado por su benevolencia «padre de los judíos». [38] En efecto, en los tiempos se había atraído a sí la acusación de judaísmo, exponiendo con toda entereza por la religión judía su cuerpo y su vida. [39] Deseando Nicanor dar una prueba de su mala voluntad hacia

[16] *Desau* es lugar desconocido: no debía estar lejos de Jerusalén. Los vv. *16-17* tienen también dificultades lingüísticas.

[18-25] La paz fue concluida con mutua desconfianza por ambas partes, pero con buen éxito; la displicencia del pérfido Alcimo la dejó durar poco. De los dos legados de Nicanor, el segundo era probablemente un judío que se había pasado a él. Sus dos nombres *Teodoto* y *Matatía* significan igualmente, el primero en griego, el segundo en hebreo, «don de Dios».

[26] Sucesor de Alcimo en el sumo sacerdocio, a lo que parece; pero «diádochos» en las cortes helénicas podía ser un título honorífico, sin verdaderas obligaciones.

[33] Nicanor *extendió su diestra* en señal de amenaza con juramento. La digna recompensa que mereció se refiere en 15, *33*. Después del v. *36* la narración hace una digresión para dar lugar a un episodio memorable; después en el capítulo 15 se reanuda el relato.

[37-46] El episodio de Razis ha sido escogido por el autor como el más significativo para mostrar la trágica tensión que se había producido de repente después de la ruptura de los pactos. La presentación del personaje y el título que le daba el pueblo manifiestan que era sacerdote. Razis hizo lo que se cuenta del v. *42* en adelante, sólo por la aprensión de que ciertamente tenía que morir. La cosa es que, en sustancia, él se mató. Era opinión divulgada (cfr. *1.º Sam.*, 31, *4*) que una vida honorable no había de terminar con una muerte ignominiosa, como se tenía la muerte a manos de los enemigos en circunstancias como aquella en que se encontraba Razis. Hechos como aquel de los siete hermanos enseñaban que los sirios, en su refinada crueldad, no dudaban en someter al condenado a muerte, a injurias, ludibrios y actos ignominiosos. Tal opinión, como principio, es reprobable (cfr. *2.º Sam.*, 1, *9-15* con *1.º Sam.*, 31, *4*, antes citado). La moral reconoce que en vista de un bien común mayor se puede buscar la muerte (*Jue.*, 16, *26-30*, de Sansón; *1.º Mac.*, 6, *43-46*, de Eleazar); es el caso de un acto del cual se siguen dos efectos, uno bueno y otro malo, de los cuales el primero es

los judíos, envió más de quinientos soldados a prenderle, [40] pues creía que el arresto de este era un gran golpe a todos los judíos. [41] Estando ya la tropa a punto de apoderarse de la torre, y forzando la puerta de entrada al atrio, fue dada la orden de prender fuego e incendiar las puertas. Estando, pues, él a punto de ser apresado, se echó sobre su espada, [42] prefiriendo morir noblemente antes que caer en manos criminales y soportar ultrajes indignos de su propia nobleza. [43] Pero como, a causa de la precipitación de la lucha, no se hubiese herido con herida mortal y la tropa invadiera ya la casa, corrió resueltamente sobre la muralla y se arrojó con valentía sobre la tropa. [44] Se retiraron rápidamente al verle y se formó un espacio libre, en medio del cual cayó. [45] Pero, respirando aún y enardecido su ánimo, se levantó mientras le corría la sangre a torrentes; y a pesar de las graves heridas, atravesó corriendo por entre la muchedumbre y se puso erguido sobre una roca escarpada. [46] Allí, completamente exangüe, se arrancó las entrañas, las arrojó con ambas manos contra la tropa, invocando al Señor de la vida y del espíritu para que un día se las devolviera de nuevo. Y de esta manera murió.

Guerra de Nicanor. Su muerte

15 Informado Nicanor de que las tropas de Judas andaban por los lugares de Samaria, pensó atacarlas con toda seguridad en el día de sábado. [2] Los judíos que le seguían a la fuerza, le dijeron: «No los mates tan salvaje y bárbaramente, sino honra el día que ha sido antes honrado y declarado santo por el que todo lo ve». [3] A lo que aquel tres veces malvado contestó si es que había Soberano en el cielo que hubiera mandado celebrar el día del sábado. [4] Y como ellos le respondiesen: «Sí, el Señor vivo, Soberano del cielo, es quien ha ordenado solemnizar el día séptimo»; [5] «Pues yo, contestó él, soy soberano en la tierra y mando que se tomen las armas y que se cumpla lo que conviene al rey». Con todo, no pudo realizar su malvado designio. [6] Mientras Nicanor soñaba, en su insensato orgullo, levantar un trofeo común con Judas y los suyos, [7] el Macabeo, puesta incesantemente su plena confianza en el socorro que obtendría del Señor, [8] exhortaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos, sino antes bien, que, recordando los auxilios venidos del cielo en tiempos anteriores, esperasen también ahora que conseguirían del Todopoderoso la victoria. [9] Y los alentaba citándoles pasajes de la Ley y de los profetas; y les recordaba, además, los combates que habían sostenido, infundiéndoles con esto nuevo aliento. [10] Después de haber reanimado su ardor, les puso a la vista la perfidia de los gentiles y la transgresión de sus juramentos, [11] armándolos a todos, no tanto con la seguridad de sus escudos y lanzas cuanto con la confianza de sus alentadoras palabras. Principalmente alegró a todos contándoles un sueño, absolutamente digno de fe.

[12] La visión fue como sigue: El sumo sacerdote Onías, hombre bueno y bondadoso, de venerable aspecto, de suaves modales, de distinguido lenguaje, que desde su niñez se había dado a todas las prácticas de virtud, tendía sus manos orando por toda la comunidad de los judíos. [13] Después se le apareció del mismo modo otro varón, distinguido por la blancura de sus cabellos y por su dignidad, nimbado por una admirable y magnífica majestad. [14] Onías, tomando la palabra, dijo: «Éste es el amador de sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo y la ciudad santa: Jeremías, el profeta de Dios». [15] Y tendía Jeremías su diestra y entregaba a Judas una espada de oro, y al entregársela le decía: [16] «Toma esta espada santa, don de Dios, con la cual destruirás a los enemigos».

[17] Animados con estas tan hermosas palabras de Judas, capaces de vigorizar y elevar hasta el heroísmo las almas jóvenes, resolvieron no atrincherarse en el campo, sino lanzarse varonilmente a la batalla, y luchando con todo valor decidir la causa, puesto que peligraban la ciudad, la religión y el templo; [18] pues la solicitud que tenían por las mujeres, los hijos, los hermanos y parientes, era menor que la que sentían por la más grande y primera de todas las cosas: el templo santo. [19] No era menor la inquietud de los que habían quedado en la ciudad, ansiosos por la lucha que se iba a combatir fuera. [20] Cuando todos aguardaban el próximo desenlace, los

querido, el segundo permitido; y Razis pudo hacerse estas consideraciones. El circuncidado podía temer ser expuesto a una ignominia que recaería sobre todo el pueblo superviviente. La dificultad está en que Razis se da la muerte directamente; pero hay que reconocer que él obraba de buena fe, como lo demuestra su oración final (v. *46*), aunque está fundada en un error (San Agustín, *Contra Gaudencio*, libro I, 31). El autor inspirado, en el v. *42*, no alaba al suicida por su acción, sino refiere sólo lo que intentaba hacer. Él no habla como casuista, sino como historiador.

[1-5] Nicanor podía dudar que no todos querrían atenerse a la decisión de defenderse aun en sábado, si se les atacaba, como se dijo en *1.º Mac.*, 2, *41*.

[8-16] El discurso de Judas, el más bello de los pronunciados por él, se desarrolla en tres partes, de las cuales la primera (vv. *8-10*) trata los motivos para confiar en Dios, para lo cual recurre a la Biblia (v. *9*), y alude también a la situación; los paganos habían sido traidores: antes que Nicanor, ya lo había sido Lisias (*1.º Mac.*, 6, *62*); también el delito de los ciudadanos de Jope había sido acompañado de perfidia (*2.º Mac.*, 12, *4*). En la segunda parte (v. *11*) da Judas las disposiciones para la inminente acción. Finalmente, en la tercera (*12-16*) narra un sueño (visión) que había tenido. — *El sumo sacerdote Onías*: aquel cuyas grandes virtudes se alaban antes en 3, *1*, y cuyo inicuo asesinato se narra en 4, *33-38*.

enemigos se congregaban dispuestos en orden de batalla; los elefantes estaban colocados en lugares convenientes y la caballería en las alas; [21] al ver el Macabeo la inmensa muchedumbre, el variado aparato de las armas y la fiereza de los elefantes, levantando las manos al cielo, invocó al Señor, hacedor de prodigios; pues sabía que la victoria no se alcanza por las armas, sino que Dios la decide, otorgándola a los que juzga dignos de ella. [22] La invocación era como sigue: «Tú, Señor, que enviaste tu ángel bajo Ezequía, rey de Judá, que mató del ejército de Senaquerib a ciento ochenta y cinco mil hombres, [23] envía ahora también, Soberano de los cielos, delante de nosotros un ángel bueno, que infunda temor y espanto. [24] Por la grandeza de tu brazo sean heridos los que llegan blasfemando contra tu pueblo santo». Cuando terminó estas palabras [25] los de Nicanor avanzaban al son de las cornetas y de los cantos guerreros; [26] entanto que los de Judas entablaron combate con los enemigos entre oraciones y plegarias. [27] Y mientras luchaban con las manos, oraban a Dios en su corazón; y así derribaron por tierra no menos de treinta y cinco mil hombres; y se regocijaron grandemente con el auxilio manifiesto de Dios. [28] Acabada la contienda y entregados a la alegría, hallaron que entre los muertos estaba Nicanor revestido de su armadura. [29] En medio de un gran clamor y alborozo, bendijeron al Señor en la lengua patria. [30] Y el que en cuerpo y alma estaba todo consagrado a la defensa de sus conciudadanos y había conservado para con sus connacionales el afecto de la juventud, ordenó cortar la cabeza a Nicanor, y su brazo hasta el hombro, y llevarlos a Jerusalén.

[31] Llegado allí convocó a los connacionales y sacerdotes; y, puesto en pie ante el altar, mandó a llamar a los de la ciudadela, [32] mostró a todos la cabeza del impío Nicanor y el brazo que aquel blasfemo había extendido con tanta insolencia contra la morada del Todopoderoso. [33] Hizo cortar en menudos trozos la lengua de Nicanor y echarlos a las aves, y suspender enfrente del templo el brazo como el precio de su insensatez. [34] Y todos, levantando los ojos al cielo, bendecían al Señor, que se había manifestado, diciendo: «Bendito el que ha conservado ilesa su morada». [35] La cabeza de Nicanor se colgó de la ciudadela, patente a todos, como señal manifiesta del auxilio del Señor; [36] y por público decreto determinaron todos no dejar pasar este día sin solemnizarlo, y que se celebrase el trece del mes duodécimo — llamado Adar en lengua siríaca —, un día antes de la fiesta de Mardoqueo.

[37] Así acaecieron los sucesos relativos a Nicanor. Y la ciudad desde aquellos días ha estado en posesión de los hebreos.

Conclusión

[38] Aquí pondré también yo fin a mi narración. Si ésta está felizmente concebida y ordenada, como corresponde a un escrito, es lo que deseaba yo; pero si es imperfecta y mediocre, es todo lo que he sabido hacer. [39] Como el beber vino puro o sola agua no agrada, mientras que el vino mezclado con agua es suave y produce agradable deleite, así también la disposición agradable del relato es lo que agrada a los oídos del lector. Y con esto termino.

[30] *el que:* Judas. No era raro en aquellos tiempos antiguos cortar *la cabeza* al principal de los enemigos y llevarla en triunfo (cfr. *Jue.*, 7, *25; 1.º Sam.*, 17, *51-54;* 31, *9; 2.º Sam.*, 4, *7-8; Jdt.*, 13, *8-10*).

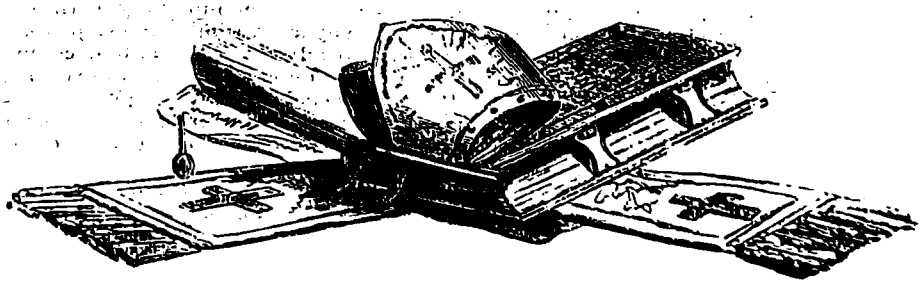
[31-33] Con la lengua y con la mano había pecado Nicanor contra Dios, y en las mismas es castigado. El *brazo de aquel blasfemo* fue colgado a vista de todos delante del templo, pero no en la pared, sino de una pértiga plantada tal vez en el mismo punto donde Nicanor había alzado aquel brazo con gesto amenazador.

[34] *al Señor que se había manifestado:* en el texto «kyrion epiphanê», con manifiesta alusión al gran perseguidor Antíoco IV.

[36] Esta fiesta anual *(1.º Mac.*, 7, *49)* se conservó durante largo tiempo entre los judíos, después cayó en desuso. La *fiesta de Mardoqueo* era llamada también de Purim (cfr. *Est.*, 9, *20-32*).

[37] Pocos meses después caía el héroe de Israel, Judas Macabeo. Pero el autor de este libro acaba en la muerte de Nicanor, porque con este hecho quedaban vengadas las ofensas inferidas al templo, sede visible de Dios entre los hombres, centro del culto y corazón de la nación israelita.

[38-39] En la conclusión, no sin retórica (el texto da muestras hasta de virtuosismo lingüístico), el autor nos da a entender una vez más la índole de su narración. Él espera que ésta: 1.º haya *sido felizmente concebida;* 2.º *ordenada como corresponde a un escrito.* En las dos expresiones se vienen a entender la «forma» y el «fondo»; él pretendía componer un libro agradable y bien informado. La comparación que pone (que recuerda la del prólogo) hace comprender aun mejor esta idea; la obra de Jasón era demasiado fuerte, como el vino puro; el compendiador lo ha templado con agua para hacer la lectura más fácil y agradable. Él ha trabajado en su libro con la intención de hacer un trabajo útil y fácil a sus lectores, obra de edificación y de divulgación histórica, y aunque modestamente diga que duda de ello, la verdad es que lo ha conseguido plenamente.



JOB

Virtud y prosperidad de Job

1 Hubo en tierra de Hus un varón llamado
Job, hombre recto, honesto, temeroso de Dios
y apartado del mal. [2] Naciéronle siete hijos y
tres hijas; [3] y era su hacienda de siete mil
ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas
de bueyes, quinientas asnas, y siervos en gran
número; era el varón más grande entre todos
los orientales.
[4] Acostumbraban sus hijos a tener banque-
tes en sus casas, cada uno en su día, invitando
a sus tres hermanas a comer y beber con ellos;
[5] y cuando se completaba la rueda de los días
de convite, iba Job y los purificaba, y, levan-
tándose de madrugada, ofrecía por ellos holo-
caustos según su número; pues decía: «¿Quién
sabe si habrán pecado mis hijos ofendiendo
a Dios en su corazón?». Así hacía Job cons-
tantemente.

Envidia de Satán

[6] Sucedió que vinieron un día los hijos de
Dios a presentarse delante del Señor, y vino
también entre ellos Satán. [7] Y el Señor pre-
guntó a Satán: «¿De dónde vienes?». Respon-
dió Satán: «Vengo de dar una vuelta por la
tierra y pasearme por ella». [8] Y dijo el Señor
a Satán: «¿Has reparado en mi siervo Job,
que no hay otro como él en la tierra, varón
íntegro y justo, temeroso de Dios y apartado
del mal?». [9] Respondió Satán: «¿Acaso teme
Job a Dios de balde? [10] ¿No le has rodeado de

[1] *tierra de Hus*, al sureste de Palestina, difícil de precisar actualmente, en el límite entre el desierto recorrido por los nómadas (vv. *15, 17*) y las tierras cultivadas (v. *14; cfr. 29, 7*). En la Biblia se le nombra otras dos veces: *Jer.*, 25, *20*, entre Egipto y Filistea; y *Lam.*, 4, *21*, juntamente con Edom (Idumea). De la antigüedad nos han llegado dos tradiciones u opiniones diversas. Una, recogida por el traductor griego, pone a Hus, o a la «tierra Ausitida», en el límite entre Idumea y Arabia; la otra, referida por Flavio Josefo, Eusebio y San Jerónimo, lo sitúa en la Batanea entre el monte Hauran y el lago de Tiberíades. — *temeroso de Dios:* hombre virtuoso, adorador sincero del verdadero Dios, aunque no era israelita.

[3] La riqueza principal en aquellos tiempos y países eran los rebaños y se medía por ellos. — *siervos:* personas indispensables para el cuidado de los ganados y las labores del campo. — *orientales* son llamadas las tribus nomadas o seminómadas (árabes y arameas) de la Transjordania (*Gén.*, 29, *1; Jue.*, 6, *3*, etc.).

[5] *los purificaba:* limpiándolos con abluciones y otros ritos, como preparación al sacrificio de la mañana siguiente (*Éx.*, 19, *10-14; Jos.*, 7, *13*).

[6-19] Primera prueba de la virtud de Job: privación de todos sus bienes y de sus hijos.

[6] *hijos de Dios* son llamados los ángeles, porque, como espíritus puros, forman con Dios una categoría distinta de seres. — *Satán* (nombre que significa «adversario»: véase DANTE, *Purg.*, XI, 20) es un ángel caído. La escena que aquí se narra no hay que tomarla a la letra, sino como un medio de representar a nuestras inteligencias materiales un hecho de orden espiritual, a saber, que Dios gobierna el mundo y permite a veces a los espíritus malignos atribular a los justos.

[7] «Vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda en torno buscando a quién devorar» (*1.ª Pe.*, 5, *8*).

[9-10] La piedad de Job, según Satanás o el diablo (que significa calumniador), es completamente interesada: no honra a Dios sino para recibir como premio bienes temporales.

[10] *ha crecido así su hacienda sobre la tierra*, multiplicándose en gran número.

un vallado protector a él, a su casa y a todo
cuanto tiene? Has bendecido sus empresas y
ha crecido así su hacienda sobre la tierra.
11 Pero extiende tu mano y tócale en lo suyo,
a ver si no te bendice a la cara». 12 Entonces
dijo el Señor a Satán: «Mira, todo cuanto
tiene lo dejo en tu mano, pero a él no le
toques». Y salió Satán de la presencia del
Señor.

Primeras calamidades

13 Estaban un día sus hijos y sus hijas co-
miendo y bebiendo en la casa de su hermano
mayor, 14 y llegó a Job un mensajero que le
dijo: «Estaban arando los bueyes y pacían
cerca de ellos las asnas, 15 y de repente se
echaron sobre ellos los sabeos y los cogieron,
y a los siervos los hirieron a filo de espada.
Yo solo he podido escapar para darte la no-
ticia».
16 Todavía estaba éste hablando cuando
llegó otro, que dijo: «Ha caído del cielo un
fuego divino que abrasó a las ovejas y a los
mozos, consumiéndolos. Sólo he escapado yo
para darte la noticia». 17 Todavía estaba éste
hablando, cuando llegó otro, que dijo: «Los
casdeos, divididos en tres tropeles, han dado
sobre los camellos, apoderándose de ellos, y
a los siervos los hirieron a filo de espada; yo
solo he podido escapar para traerte la noti-
cia». 18 Mientras hablaba éste, todavía llegó
otro, que dijo: «Estaban tus hijos y tus hijas
comiendo y bebiendo en la casa de su her-
mano mayor, 19 y vino del otro lado del de-
sierto un torbellino que conmovió las cuatro
esquinas de la casa, que cayó sobre los jóve-
nes y todos han muerto. Yo solo he escapado
para darte la noticia».
20 Levantóse entonces Job, rasgó su manto,
rasuró su cabeza, y, echándose en tierra, ado-
ró, 21 diciendo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre,
y desnudo tornaré allá.
El Señor me lo dio, y el Señor me lo ha
quitado;
¡Sea bendito el nombre del Señor!»

22 En todo esto no pecó Job ni culpó a
Dios de cosa alguna mal hecha.

Prueba final

2 Vinieron otro día los hijos de Dios a pre-
sentarse ante el Señor, y vino también Satán
entre ellos a presentarse. 2 Díjole el Señor a
Satán: «¿De dónde vienes?». Respondió Satán:
«Vengo de dar una vuelta por la tierra y pa-
searme por ella». 3 Y dijo el Señor a Satán:
«¿Has reparado en mi siervo Job, que no hay
como él en la tierra, varón íntegro y justo,
temeroso de Dios y apartado del mal, y que
aún persevera en su integridad, a pesar de
que tú me incitaste contra él para que en
vano le afligiese?». 4 Respondióle Satán: «¡Piel
por piel! Cuanto el hombre tiene lo dará
gustoso por su vida. 5 Pero extiende tu mano
y tócale en su hueso y en su carne, a ver si
no te bendice a la cara». 6 El Señor dijo en-
tonces a Satán: «Ahí le tienes; en tu mano
le pongo, pero guarda su vida».
7 Salió Satán de la presencia del Señor,
e hirió a Job con una úlcera maligna, desde
la planta de los pies hasta la coronilla de la
cabeza. 8 Rascábase con un tejón y estaba
sentado sobre un montón de cenizas. 9 Díjole
entonces su mujer: «¿Aún sigues tú aferrado
a tu integridad? 10 ¡Bendice a Dios y muére-
te!». Job le respondió: «Has hablado como
habla cualquier mujer necia. ¿No recibimos
de Dios los bienes? ¿Por qué no vamos a re-
cibir también los males?». En todo esto no
pecó Job con sus labios.

La visita de los amigos

11 Tres amigos de Job, Elifaz, temanita,
Baldad, suhita, y Sofar, naamatita, cuando

11 *bendice:* eufemismo por «maldice, blasfema», etc.; del mismo modo en 2, *5, 9*.

15 *sabeos:* pueblo de la Arabia meridional que hacía incursiones en los países limítrofes.

16 *un fuego divino*, esto es, enviado por Dios, ya como un fenómeno de la naturaleza, como el rayo, o por otro conducto sobrenatural. Con esta noticia es incitado Job a rebelarse contra Dios, como causa directa de sus desgracias.

17 *Los casdeos*, descendientes de Cased *(Gén.*, 22, *23)* tribu aramea. El mismo nombre se da en hebreo a los caldeos; cfr. *Gén.*, 11, *28*.

20 Rasgarse el *manto* (véase *Gén.*, 37, *29; Núm.*, 14, *6*) y rasurarse la *cabeza (Is.*, 15, *2;* 22, *12; Am.*, 8, *10)* eran señales de gran consternación.

21 *Desnudo etc.:* moriré desnudo de todo, lo mismo que nací. — *allá* indica aquí el sepulcro, el seno de la madre tierra. — *el Señor me lo ha quitado:* Job considera sus desgracias como enviadas por Dios, y por eso se resigna.

1-6 Segunda y más sensible prueba; Job es privado también de todo bienestar corporal; no se le ha dejado sino un hilo de vida.

4 *Piel por piel:* frase proverbial que se explica en las palabras que siguen, y que quiere decir: «No es maravilla que Job se resigne a la pérdida de todos sus bienes, si esta sumisión al poder divino es necesaria para conservar la salud corporal; lo primero de todo es estar bien, gozar de buena salud».

7 *úlcera maligna:* una especie de lepra de las más graves y repugnantes.

8 Sin decir nada, ni quejarse, Job no hace sino aislarse espontáneamente (el aislamiento de los leprosos se impone por ley en las sociedades bien constituidas) y proveerse de lo que pueda aliviar un tanto los principales tormentos que le ocasiona su mal: la constante comezón y la podredumbre.

10 En esta aceptación de la mano de Dios con la misma serenidad de las alegrías y los dolores, se percibe una heroica adhesión a Dios y un completo desprendimiento de las criaturas.

11 Los tres amigos de Job parece que eran jefes (los LXX los llaman «reyes») de tres países idumeos (tal es ciertamente Teman) o arameos (quizá Suha y Naama). Pero estos nombres tal vez indican tribus, no regiones.

supieron todas las desgracias que le habían
sobrevenido, vinieron cada uno de su país,
pues habían convenido en juntarse para con-
dolerse y consolarle. [12] Ya de lejos alzaron sus
ojos y no le reconocieron; y se pusieron a
llorar a voz en grito, rasgando cada uno
su manto y esparciendo al aire polvo sobre
su cabeza. [13] Estuvieron con él sentados en
tierra por espacio de siete días y siete noches,
y ninguno habló palabra, viendo que su dolor
era demasiado grande.

Lamento de Job

3 Después de esto abrió Job su boca para
maldecir su día, [2] y tomando la palabra, dijo
así:
[3] «Perezca el día en que nací,
y la noche en que se dijo: Ha sido
[concebido un niño.
[4] Conviértase ese día en tiniebla,
no se cuide de él Dios desde el cielo,
no resplandezca sobre él un rayo de luz.
[5] Apodérense de él oscuridad y tinieblas,
encobe sobre él negra nube,
llénenlo de terrores las negras sombras.
[6] Hagan presa de aquel día las tinieblas,
desaparezca de los días del año,
no sea contado en los meses.
[7] Sea aquella noche estéril,
no haya en ella regocijos.
[8] Maldígania los que saben maldecir al día,
los que saben despertar al dragón.
[9] Ofúsquense las estrellas de su crepúsculo;
que en vano espere la luz, y no venga,
ni vea los parpadeos de la aurora;
[10] por no haber cerrado las puertas de la
[matriz,
y no haber sustraído a mis ojos tanta
[miseria.

Suspira por el reposo de la otra vida

[11] ¿Por qué no expiré en el seno de mi madre?
¿por qué no perecí al salir de sus entrañas?
[12] ¿Por qué dos rodillas me recibieron
y dos pechos me amamantaron?
[13] Pues ahora, muerto, descansaría,
dormiría y reposaría
[14] con los reyes y los grandes de la tierra,
que se construyen mausoleos,
[15] con los príncipes ricos en oro
y que llenan de plata sus moradas.
[16] O ni hubiera existido, como aborto secreto,
como los que, concebidos, no llegaron a
[ver la luz.
[17] Allí no perturban ya los impíos con sus
[perversidades,
allí descansan los que codiciosos se afanaron,
[18] allí están en paz los condenados a cadena,
allí no oyen ya la voz del capataz,
[19] allí son iguales grandes y pequeños,
y el esclavo no está sometido al amo.

Vuelve a los lamentos

[20] ¿Por qué dar la luz al desdichado,
dar la vida a tantos afligidos
[21] (que esperan la muerte y no les llega
y la buscan más que se busca un tesoro;
[22] los que se llenarían de júbilo ante un
[túmulo
y se llenarían de alegría si hallasen la
[tumba);
[23] al hombre que no sabe por dónde ir,
a quien le cierra Dios toda salida?
[24] Son los suspiros mi comida,
y mis rugidos se derraman como aguas.
[25] Lo que temo, eso es lo que me llega;
lo que me atemoriza, eso me sobreviene.
[26] No tengo tranquilidad, paz, ni descanso;
se ha adueñado de mí la turbación.»

PRIMERA DISPUTA

HABLA ELIFAZ

4 Tomó la palabra Elifaz, temanita, y dijo:
[2] «Te enfadará que te hablemos;
pero ¿quién es capaz de contener la palabra?

[2-26] Tantas desventuras y tantos dolores como oprimen al infeliz Job, le arrancan los más duros lamentos sobre su suerte. Quisiera no haber nacido para no tener que sufrir tanto, y por eso maldice el día en que nació. Pero estas imprecaciones se han de tomar como desahogos de un dolor inmenso, no como rebelión consciente al propio destino.

[5] *negras sombras:* provocadas por eclipses, tempestades de arena, tan frecuentes en el desierto, u otros fenómenos, que hacen más pavorosa la oscuridad. El sentido no es del todo claro.

[7] No se oiga en aquella noche el canto alegre, con que se suele celebrar un fausto acontecimiento, como es el nacimiento de un niño.

[8] *los que saben maldecir al día:* los brujos que con sus hechicerías vuelven infausto un día determinado o imaginen los acontecimientos. — *dragón*, en hebreo «leviatán», es un animal fabuloso ya mencionado en los poemas ugaríticos (hacia el siglo XV a. de C.) descubiertos en Shamra en la Fenicia septentrional. Más adelante (40, 25) designa el cocodrilo, en otra parte (Sal. 104, 14) un cetáceo marino; aquí es un reflejo de las creencias populares con alusión a las artes mágicas.

[9] No amanezca nunca. — *parpadeos* (lit. «párpados») *de la aurora* llama a los inciertos y trémulos rayos de los primeros albores.

[12] Las *rodillas* del padre, que de este modo reconocía al hijo por suyo (*Gén.*, 30, 3; 50, 23).

[13-15] Si apenas nacido hubiese muerto, gozaría de la vida tranquila de los difuntos. Job supone como indiscutible la inmortalidad del alma, aunque sepa tan poco sobre la otra vida.

[14] *con los reyes* que se complacen en levantar ciudades y construir grandiosos edificios en lo que antes era lugar desierto.

[18] *los condenados a cadena*, como los esclavos o los prisioneros, *no oyen ya la voz del capataz*, que con la vara los fuerza a trabajar.

[23] *al hombre* que no sabe lo que será de él, y dónde irá a acabar, porque sólo Dios tiene el secreto de la suerte de los hombres.

[1] Elifaz, quizá el más viejo o el más autorizado de

Jonatán y su escudero aterrorizan a los filisteos.

[3] Tú antes enseñaste a muchos otros,
confortaste muchas manos débiles,
[4] con tu palabra sostuviste a los vacilantes
y fortaleciste rodillas que se doblaban.
[5] Y ahora que ha venido sobre ti la [calamidad, decaes
cuando te ha tocado, te turbas.
[6] ¿No es ya la piedad tu esperanza?
¿No es la rectitud de tus caminos la [confianza tuya?
[7] Recuerda bien: ¿Qué inocente fue jamás [destruido?
¿qué justos fueron jamás exterminados?
[8] Por lo que siempre vi, los que aran la [iniquidad
y siembran la injusticia, son los que [cosechan sus frutos.
[9] Un soplo de Dios los destruye,
el huracán de su cólera los aniquila.
[10] Los rugidos del león, los bramidos del [leopardo,
los dientes de los cachorros de león son [quebrantados.
[11] Perece el león falto de presa,
y se dispersan los cachorros de la leona.

Una aparición

[12] Llegóme calladamente una palabra,
mis orejas percibieron sólo su murmullo.
[13] Entre los fantasmas de las visiones [nocturnas,
cuando duermen los hombres profundo [sueño,
[14] apoderóse de mí el terror y el espanto,
tèmblaron todos mis huesos;
[15] un viento azotó mi rostro,
se me erizaron los pelos en todo mi cuerpo.
[16] Allí estaba uno ante mis ojos, pero no lo [conocía:
estaba ante mí un fantasma;
y oí una voz que blandamente murmuraba:
[17] «¿Hay algún mortal que pueda ser justo ante Dios?
¿se tendrá nadie por inocente ante su [Hacedor?
[18] Mira: aun a sus ministros no se confía,
aun en sus ángeles halla tacha,
[19] ¡Cuánto más en los que habitan casas [de barro
y del polvo traen su origen,
que son aplastados como la polilla!
[20] Son acabados de la noche a la mañana,
desaparecen para siempre sin darse cuenta [nadie;
[21] se arranca el hilo de su vida,
y mueren faltos de sabiduría».

5 Ya puedes gritar; a ver si alguien te oye;
es el Santo, ¿a quién vas a apelar?
[2] Al insensato le mata su ira,
al loco da muerte su despecho.
[3] Vi al necio echar raíces;
en un momento se marchitó su lozanía.
[4] No prosperan sus hijos,
y en la puerta son condenados sin defensa;
[5] devora el hambriento sus cosechas,
y el sediento chupa su jugo.
[6] Que no brota de la tierra la desventura,
ni es el suelo el que produce el infortunio;
[7] es el hombre quien lo produce,
como del fuego vuelan hacia arriba las [chispas.

Volvamos a Dios

[8] Yo por mí buscaría a Dios,
y en sus manos pondría mi causa.
[9] El que hace cosas tan grandes e insondables,

los tres amigos, toma el primero la palabra y quiere persuadir a Job de que sus desgracias se las ha atraído él mismo con sus pecados, ya que nadie padece en esto mundo sino en pena y a proporción de sus culpas.

[6] Te adormecías en una falsa opinión de tu inocencia, en una engañosa esperanza por tus prácticas religiosas *(piedad)*.

[8] Es nuestro «Quien siembra vientos, recoge tempestades». Véase *Os.*, 8, *7*.

[10-11] El león (nombrado aquí en el texto con cuatro vocablos distintos) es imagen del hombre poderoso, violento y rapaz. El poder del hombre no vale nada contra Dios que castiga el delito.

[12-16] Con bellísima descripción presenta Elifaz cómo le ha venido del cielo su doctrina, expresada en los vv. *17-21*, que se ponen en boca de un ser celestial. Es una ficción literaria muy en carácter; el hombre en presencia de lo sobrenatural se siente sobrecogido por *el terror y el espanto*.

[17] Si el hombre es pesado en la balanza de Dios, siempre se encontrará en él mucho que castigar; Dios ve culpas que escapan a la mirada del hombre.

[18] Los *ministros* de Dios son los *ángeles*. Si en los seres celestiales, si en los espíritus puros, Dios descubre culpabilidad, ¡cuánto más en un ser terreno, formado de barro, como es el hombre! — *no se confía:* no pueden cumplir sus órdenes con tanta exactitud, que no tenga él que velar siempre sobre ellos y asistirles.

[19-21] De la imperfección física del hombre se arguye su defectibilidad.

[21] *Se arranca el hilo de su vida:* imagen tomada del pabellón o tienda de los nómadas, al cual se compara con frecuencia la vida humana (véase 6, *9*; *Is.*, 38, *12*). Cuando se quiere levantar la tienda, *se arranca* o desata la cuerda que la mantenía sujeta al suelo por medio de una estaca. Metafóricamente es lo mismo que la muerte.

[1] Llama, si quieres, a alguien que defienda tu causa como abogado ante el tribunal divino. Pero si Dios, el *Santo* (cfr. 6, *10*, nota; *Prv.*, 30, *3*), te condena, ¿a quién podrás apelar?

[2] El necio que pretendiendo ser inocente se rebela contra Dios que lo castiga, se consume de rencor y atrae sobre sí mayores males.

[4] *en la puerta* de la ciudad, donde se tenían las reuniones para discutir los negocios públicos y administrar justicia.

[7] La causa de todo padecimiento es el mismo hombre, quien con su mala conducta atrae sobre sí la pena. — *como del fuego, etc.:* parece que quiera decir: como las chispas saltan naturalmente del fuego, así el dolor proviene de la malicia del hombre.

[9-14] Dios se muestra admirable en todo lo creado, pero sobre todo cuando confunde y humilla el orgullo de los falsos sabios del mundo, que pretenden criticar las obras divinas.

maravillas sin fin;
10 que derrama la lluvia sobre la tierra,
y manda las aguas sobre los campos.
11 Él ensalza a los humildes,
y prospera a los afligidos;
12 aventa las tramas de los astutos
para que no hagan cosa que valga;
13 coge a los sabios en su propia astucia,
y frustra los designios de los malvados.
14 De día tropiezan con tinieblas,
y van a tientas en pleno día, como si [fuera de noche.
15 Así protege de la espada afilada
y de la mano del opresor, al pobre,
16 y así hay esperanza para el desdichado,
y tiene que cerrar su boca la iniquidad.

En Él está la felicidad

17 ¡Dichoso el hombre a quien corrige Dios!
No desdeñes, pues, el castigo del [Omnipotente.
18 Él es el que hace la herida, Él quien la [venda;
Él quien hiere y quien cura con su mano.
19 Seis veces te sacará de la tribulación,
y a la séptima no te alcanzará el mal.
20 En tiempos de hambre te salvará de la [muerte,
en tiempo de guerra del filo de la espada.
21 Te preservará del azote de las lenguas,
no temerás la desventura si viniere,
22 te reirás de la devastación y del hambre,
no temerás a las fieras salvajes.
23 Harás alianza con las piedras del campo
y paz con las bestias de la selva.
24 Probarás las delicias de tu morada,
nada echarás de menos al visitar tus [haciendas.
25 Verás multiplicarse tu prole
y serán tus vástagos como la hierba de [los campos.
26 Bajarás al sepulcro en madurez,
como a su tiempo se recoge el grano.
27 Esto es lo que yo he observado. Así es;
así lo hemos oído: sábelo tú para tu bien».

Respuesta de Job

La fuerza del dolor

6 Entonces tomó Job la palabra y dijo:
2 «¡Oh! Si mis quejas pudieran pesarse,
y a un tiempo se pusiera mi desdicha en [la balanza,
3 luego ésta pesaría más que las arenas del [mar.
Por eso han sido destempladas mis [palabras;
4 pues se han clavado en mí todas las saetas [del Omnipotente,
y me ha dado a beber su veneno,
y los terrores de Dios combaten contra mí.
5 ¿Rebuzna el asno junto a la hierba,
o muge el buey ante su pesebre?
6 ¿Gusta lo insípido, sin sal,
sabe bien el caldo de malvas?
7 Por eso mi alma se niega a tomarlo;
¡así es de repugnante mi comida!
8 ¡Oh, si se cumpliesen mis ruegos
y colmase Dios mis deseos!
9 Pluguiera a Dios destruirme,
y extendiera su mano para truncarme la [vida.
10 Ése sería luego mi consuelo;
exultaría en mi amargura, sin medida,
por no haber contradecido al Santo.
11 ¿Cuál es mi fuerza, para esperar todavía;
cuál mi fin, para arrastrar la vida?
12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras
o es de acero mi carne?
13 ¿No hay para mí ayuda alguna?
¡Me ha sido negado todo socorro!
14 Al descorazonado le debe compasión el [amigo,
aunque él abandonara el temor de Dios.

Amigos infieles

15 Mis hermanos me han engañado como [arroyo seco,
cual corriente que desaparece en el valle.
16 Antes estaban turbios por el deshielo,

18 El afligido, convertido a Dios a través de su pena puede esperar verse libre de sus males.

17-27 Quien se pone en regla con Dios se verá libre de todo mal y colmado de todo bien, según la doctrina de Elifaz.

19 *a la séptima:* gradación usada por énfasis con cualquier número. Véase *Prv.*, 30, *15-23; Eclí.*, 23, *16;* 25, *7; Am.*, 1, *3* - 2, *3.* Las siete calamidades se especifican después en los vv. *20-22*, como en *Prv.*, 6, *16-19.*

23 Hasta la naturaleza insensible y los seres irracionales contribuirán a hacer feliz al que es amigo de Dios. — *las piedras del campo* no serán obstáculo para que el suelo produzca.

1 Job, al responder a Elifaz, esquiva la cuestión de principio (¿por qué se sufre aquí abajo?), pero protesta que sus amargos lamentos (del c. 3; cfr. 4, *3-5*) le son como arrancados por la violencia del mal (vv. *2-13*) y quéjase de sus amigos, que en vez de consolarlo vienen a aumentar sus males con las reprensiones que le dirigen (vv. *14-30*). Después vuelve a prorrumpir en gemidos por sus sufrimientos (c. 7).

5 Mis gritos son como exprimidos por el dolor. Si estuviese bien, como un animal bien cebado, no gritaría. Respuesta a 4, *3-6.*

6-7 Parece tachar de necio el discurso de Elifaz, que le ha fastidiado con razones que no concluyen.

10 De buena gana moriría, pues tengo conciencia de no haber faltado a mis deberes (de resignación) para con Dios. — *Santo* es sinónimo de «Dios» (cfr. *1.° Sam.*, 2, *2; Is.*, 40, *25; Hab.*, 3, *3*).

13 Encontrándome yo en tal estado, ¿cómo podéis negarme vuestro consuelo, o al menos la ayuda de vuestras palabras?

14 El desgraciado, aunque sea culpable, merece siempre compasión.

15 *Mis hermanos*, esto es, mis amigos, aludiendo principalmente a Elifaz, *han engañado* mis esperanzas de consuelo, *cual corriente*, que lleva poca agua y luego se seca en el momento de mayor necesidad, y los sedientos viandantes en vano buscan en él el suspirado refrigerio. Esta comparación se desarrolla con más detalle en los vv. *16-20.*

hinchados mientras se derretía la nieve;
17 pero apenas viene el calor, se secan;
a los primeros calores desaparecen de sus [sitios.
18 De su ruta desvían a los viandantes,
que avanzan por el desierto y se extravían.
19 Búscanlos las caravanas de Tema,
los mercaderes de Saba suspiran por ellos;
20 pero quedan avergonzados de haber [esperado,
llegados a ellos, se quedan confusos.
21 Eso sois ahora vosotros para mí;
habéis visto un espantajo y os atemorizáis.
22 ¿Os he pedido yo alguna cosa?
¿Os he pedido algo de vuestra hacienda?
23 ¿Os he dicho: libradme de la mano [enemiga,
libradme de las manos de los prepotentes?
24 Enseñadme vosotros, y yo me callaré;
si he errado, hacédmelo ver.
25 ¿Qué tienen de ofensivo mis palabras llenas [de franqueza,
y qué prueba vuestra alegación?
26 ¿Creéis que son pruebas las palabras,
y arrojadas al viento las palabras de un [desesperado?
27 Os encolerizáis contra un huérfano,
y caváis la fosa a vuestro amigo.
28 Miradme, por favor,
pues no puedo mentiros en vuestra cara.
29 Reflexionad, por favor, y cese toda [injusticia.
Reparad, yo tengo aún derecho.
30 ¿Hay en mi lengua iniquidad;
y no distingue mi boca la maldad?

Vida triste

7 ¿No tiene el hombre una tarea sobre la [tierra,
y son como los de un jornalero sus días?
2 Como el siervo anhelando la sombra,
como el jornalero esperando su salario,
3 así he pasado yo meses tristes
y me han tocado noches llenas de dolor.
4 Me acuesto, y digo: ¿Cuándo me levantaré?
y no hago más que dar vueltas de la [interminable noche a la mañana.
5 Mi carne está cubierta de gusanos y de [escamas terrosas,
mi piel se arruga y se deshace;
6 mis días corrieron más rápidos que la [lanzadera,
pasaron sin dejar esperanza.
7 Acuérdate de que mi vida es un soplo,
mis ojos no verán más bien alguno.
8 No me verán más ojos de hombre.
Tú me miras y ya no soy.
9 Como se deshace una nube y se va,
así el que baja al sepulcro no sube más,
10 no vuelve más a su casa,
no le reconoce ya su morada.
11 Por eso no reprimiré mi boca,
hablaré en la angustia de mi espíritu,
gemiré con el ánimo amargado.
12 ¿Soy yo el mar o un monstruo marino
para que tú me condenes a vigilia?
13 Cuando me digo: «En mi cama hallaré [consuelo,
el lecho aliviará mis gemidos»,
14 ¡tú me aterras con sueños
y me espantas con espectros!

Espasmo entre la muerte y la vida

15 Por eso preferiría ser ahogado,
preferiría la muerte a mis dolores.
16 Me consumo, no viviré mucho;
déjame, que mis días son un soplo.
17 ¿Qué es este hombre para que tú le tengas [en cuenta,
y pongas en él tu atención?
18 Lo examinas cada mañana,
y a cada momento le pruebas.
19 ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu [mirada,
sin dejarme siquiera tragar la saliva?
20 Si pequé, ¿qué daño te inferí con esto,

---

18 *Tema ... Saba*, dos centros comerciales de la Arabia.

20 *confusos*: dícese de la decepción que se experimenta cuando ven desvanecerse las más bellas esperanzas.

21 *espantajo* llama Job a su horrible estado, que ha hecho salir de quicio a los tres hombres eminentes.

22-23 Lo que os pido no afecta a vuestra bolsa, ni os ha de causar ninguna fatiga; sólo deseo compasión y consuelo.

24 Alude al discurso de Elifaz, que llama rico en frases y vacío de pruebas; y se queja de que no se tengan en cuenta sus propias palabras.

27 *huérfano* se llama Job a sí mismo, porque se encuentra privado de todo apoyo.

29-30 Yo no he perdido ni el derecho de ser escuchado con imparcialidad, ni la serenidad de juicio necesaria para discernir lo verdadero y lo bueno.

1-3 El hombre en esta vida es como un siervo que tiene que fatigarse y sudar para ganar un mezquino salario y merecer un poco de descanso. Pero este descanso no lo gozo yo cuando en mi avanzada edad habría dido esperarlo y disfrutarlo. Así se lamenta el infor- do Job.

1 *Acuérdate*: desde aquí hasta el fin del capítulo Job habla directamente con Dios, aunque sin nombrarlo nunca (cfr. 13, *15*, *20*, notas).

9-10 Una vez muerto el hombre, no vuelve más a esta vida terrena; el lugar donde él vivió, no lo verá volver más (personificación frecuente en los Libros poéticos; cfr. 8, *18*, nota).

12 Job se queja sobre todo de que sus dolores no le dejen ni un breve momento de reposo, ni siquiera de noche (vv. *1-5*), y se compara con el mar siempre agitado o con un gran cetáceo, que (como se creía) nunca duerme.

16 Desearía le llegara pronto la muerte (v. *15*); pero se resigna a vivir aún aquel poco de tiempo que le queda. Sin embargo, ruega a Dios que le dé paz, haciendo cesar sus dolores.

17 *este hombre* es aquí el mismo Job, continuamente atribulado por Dios. Pero puede tener un sentido más general.

20 Dios, por su elevación sublime, no recibe daño del pecado (cfr. 35, *6*). Esto no es motivo para que el hombre peque libremente, sino para que Dios perdone al arrepentido y no exija demasiado rigurosa satisfacción. Por esto Job pide remisión y perdón antes de morir.

oh tú que proteges a los hombres?
¿Por qué me haces blanco de tus golpes
como si fuese una carga para ti?
21 ¿Por qué no perdonar mi pecado
y borrar totalmente mi culpa?
Pronto yaceré en el polvo,
y si me buscas, ya no me hallarás».

Habla Baldad

Dios justo

8 Tomó la palabra Baldad, suhita, diciendo:
2 ¿Hasta cuándo vas a hablar así,
y serán tus palabras cual viento impetuoso?
3 ¿Puede Dios juzgar injustamente?
¿Puede el Omnipotente pervertir la [justicia?
4 Si pecaron tus hijos contra Él,
Él los abandonó a su propia iniquidad;
5 pero tú, si diligentemente buscas a Dios
e imploras al Omnipotente
6 y vives en limpieza y rectitud,
luego se volverá Él a ti,
y prosperará tu legítima morada;
7 y tu anterior fortuna será pequeña,
comparada con la grandeza de la segunda.

La enseñanza de los antepasados

8 Pregunta, sino, a las generaciones [precedentes;
infórmate sobre las convicciones de los [padres.
9 Nosotros somos de ayer y no sabemos [nada,
porque son una sombra nuestros días sobre [la tierra.
10 Pero ellos te enseñarán, ellos te hablarán
con palabras salidas del corazón.
11 ¿Puede crecer el junco fuera del estanque?
¿Puede la hierba palustre prosperar donde [no hay agua?
12 Verde aún sin que mano la toque,
se seca antes que cualquier otra hierba.
13 Tal es la suerte de los que se olvidan de [Dios.
La esperanza del impío se desvanecerá.
14 Pues su esperanza es un hilo,
es tela de araña su confianza;
15 se apoya en ella y no resiste,
se agarra a ella y no tiene consistencia.
16 Por lleno de jugo que estuviera a los rayos [del sol,
y desbordaran sus retoños el jardín nativo,
17 y sus raíces se ramifiquen entre las piedras,
y llegue a vegetar hasta en la roca,
18 en cuanto se le arranca de su sitio,
éste le renegará: «Nunca te vi».
19 Ésta es la buena suerte que le espera,
y brotarán otros de la tierra.
20 Así, pues, Dios no rechaza al justo
ni da la mano a los malvados;
21 aun llenará tu boca de sonrisas
y de júbilo tus labios;
22 cubriránse de confusión tus enemigos,
y no subsistirá la tienda de los malos».

Job a Baldad

9 Respondió Job, diciendo:
2 «Sé muy bien que es así.
¿Cómo pretenderá el hombre tener razón [contra Dios?
3 Si quisiera contender con Él,
de mil cargos no podría responder a uno.
4 Él es sapientísimo y potentísimo;
¿quién se le opuso y salió ileso?

Potencia de Dios

5 Él descuaja los montes de improviso,
y en su ira los trastorna.
6 Él sacude la tierra en su sitio,
estremécense sus columnas.
7 Él manda al sol, y el sol no brilla,
Él cierra bajo sello las estrellas.
8 Él solo tiende los cielos
y camina sobre las olas del mar.
9 Él creó la Osa, el Orión y las Pléyades,

4 Alude a la trágica muerte de los hijos de Job, que supone enviada como merecido castigo por sus culpas. Para ellos ya no hay remedio, pero tú, que vives aún (dice Baldad a Job), puedes librarte de tus males convirtiéndote a Dios y practicando la virtud.

8-22 Baldad presenta aquí la misma doctrina que Elifaz, pero como enseñanza de los antepasados, de la antigua sabiduría.

10 Palabras sacadas del corazón son las sentencias maduradas con la reflexión. El corazón es para los hebreos la sede del pensamiento.

11-19 Palabras que Baldad pone en boca de los antiguos. El sentido es: «Así como sin agua no vive el junco (aquí propiamente el papiro, de uso tan extendido e importante en la antigüedad), así también sin virtud, sin religión, no se da felicidad verdadera y durable».

16-18 El impío es ahora comparado a una planta verde y lozana, pero que arrancada del suelo, del que sacaba su exuberante savia, se seca y deja de ser la que era. Nótese la valiente personificación del *sitio*, grata a los poetas hebreos (cfr. 7, *10*; 20, *9*; *Sal.* 103, *16*).

19 Así acaba el impío, quitado del mundo para dejar sitio a otros; suerte *buena* irónicamente.

20 Aquí concluye Baldad y resume la doctrina de los antiguos, y la aplica a Job, a quien promete, si se vuelve a Dios, el más feliz porvenir.

1 A Baldad, que apelaba a la justicia y santidad de Dios (8, *3*), le responde Job que no puede defenderse ante Dios, porque Él es demasiado poderoso y hábil en confundir al adversario. Pero si Dios no le aterrorizase con sus golpes, hablaría libremente.

3 Si Dios le acusase de mil faltas, no podría defenderse ni de una.

5-8 Efectos de la trascendente potencia de Dios: los terremotos (vv. *5-6*), los eclipses y otros fenómenos meteorológicos (v. *7*). Él domina como señor el cielo y el océano (vv. *8-9*). — *de improviso*: indica la facilidad, la independencia y el secreto de la acción divina.

9 *Osa, Orión, Pléyades*: los nombres hebreos no comportan identificación cierta. — *escondrijos*: según Schiaparelli, la región que comprende las constelaciones de la Nave Argos, la Cruz del Sur y Canopo, región lla-

y los escondrijos del cielo austral.
10 Él obra cosas grandes e incomprensibles
y maravillas que no se pueden contar.
11 Pasa ante mí, y yo no le veo;
se aleja de mí, y no lo advierto.
12 Si coge una presa, ¿quién se lo impide?
¿Quién podrá decirle: Qué es lo que haces?
13 La cólera de Dios no hay quien la retenga,
bajo Él se encorvan los que sostienen al [Arrogante.

¿Quién puede disputar con Él?

14 ¡Al menos pudiera yo responderle,
aun rebuscando razones contra Él!
15 Aun teniendo razón, no podría responderle,
y habría de implorar misericordia a mi juez.
16 Aunque le hablara yo y Él me escuchase,
no osaría creer que había oído mi voz.
17 Él, que tempestuoso me acomete
y multiplica sin motivo mis heridas,
18 que ni respirar me deja
y me harta de amarguras.
19 Si quisiera recurrir a la fuerza, el fuerte [es Él;
si al juicio, ¿quién podrá emplazarle?
20 Aunque creyera tener razón, mis palabras [me condenarían;
aunque fuese inocente, Él probaría mi [culpabilidad.
21 Si me creyera inocente, es que no me [conocería a mí mismo;
y yo mismo tendría que detestar mi vida.

Penas de los inocentes

22 Esta es la verdad; por eso digo:
Él consume al inocente y al culpable.
23 Cuando de repente una plaga mata,
Él se ríe del tormento de los inocentes.
24 La tierra es entregada a las manos de los [impíos,
y Él tapa el rostro de los jueces de ella.
Que sí no es Él, ¿quién va a ser?
25 Mis días pasaron más veloces que un correo;
huyeron sin gustar la felicidad,
26 volaron como lancha de cañas,
como águila que se lanza sobre la presa.
27 Si me dijere: «Voy a olvidar mis gemidos,
voy a mudar mi rostro, a regocijarme»;
28 temo todos mis dolores,
siento que tú no me perdonas.

El hombre frente a Dios

29 Yo debo ser culpable.
¿A qué fatigarme en vano?
30 Aunque me lavase con nieve
y purificase mis manos con lejía,
31 todavía me hundirías en el lodo
y mis vestidos me aborrecerían.
32 No es Él un hombre como soy yo; no puedo [responderle;
no vamos los dos a juicio en condiciones [iguales.
33 No hay entre nosotros árbitro
que entre los dos pueda interponerse.
34 Que retire su vara de sobre mí,
que no me espante su terror,
35 y yo hablaré sin temerle,
puesto que de parte mía no hay motivo.

10 Estoy hastiado de mi vida,
voy a dar libre curso a mis quejas,
a hablar en la amargura de mi corazón.
2 Diré a Dios: ¡No me condenes!
Dame a saber por qué me afliges.
3 ¿Es decoroso para ti oprimirme,
desdeñar la fatiga de tus manos
y favorecer los designios de los malvados?
4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne,
y miras como mira el hombre?
5 ¿Son tus días como los de un mortal,
son tus años como los años del hombre,
6 para que tengas que inquirir mi culpa
y andar rebuscando mi pecado,
7 cuando sabes que no puedo escapar de ti,
y nadie puede sacarme de tus manos?
8 Tus manos me han atribulado y oprimido

mada por Humboldt «la joya del cielo austral» por el extraordinario número y esplendor de sus astros (*L'Astronomia nell' Antico Testamento*, pág. 83).

12 O bien: lo que Él arrebata ¿quién puede recobrarlo?, ¿quién se lo puede hacer restituir?

13 El *Arrogante* es el rebelde enemigo de Dios por antonomasia, sea Satán, sea otra figura demoníaca (en hebreo «Rahab», otras veces monstruo acuático, símbolo de Egipto: *Sal. 87, 4; 89, 11; Is., 30, 7*). El sentido es: las más terribles fuerzas de lo creado han de rendirse ante Dios.

15 Citado yo ante el tribunal divino, aun teniendo razón, no me atrevería a defenderme; tanta es la superioridad del ser divino.

17 Me aflige tanto, que a la razón humana le parece excesivo rigor, no proporcionado a la culpa.

19 Tanto por fuerza como por razón, nadie puede medirse con Dios.

21 Aunque yo no tuviese conciencia de culpa alguna, Él me haría ver tantas, que yo no podría reconocerme.

22 Job afirma aquí resueltamente una tesis opuesta a la de sus amigos: las penas de este mundo las padecen tanto los buenos como los malos; por ejemplo, la peste (v. *23*).

24 *tapa el rostro*, de manera que no administren rectamente justicia. — *si no es* Dios que lo permite, ¿cómo podría ser?

30-31 Aunque creyese que mi conciencia está blanca como la nieve y mis obras limpias, tú demostrarás la suciedad de ellas. — *me aborrecerían:* tanto que *mis vestidos* mismos, al ir a ponérmelos se resistirían. Personificación atrevida, pero eficacísima.

32-35 Si pudiese tratar con Dios como de igual a igual, o someter mi causa a un tribunal que tuviese poder sobre el mismo Dios, o al menos no estuviese aterrado por la figura de un Dios enojado, podría demostrar que yo no merezco ser tan duramente atormentado.

3 *fatiga de tus manos:* a mí, obra tuya. Al usar tanto rigor conmigo, parece que das pie a los malvados para que calumnien mi inocencia o para que nieguen que haya justicia en el mundo (*Mal., 2, 17*).

5 En vez de atender a mi defensa y a mis razones, me has sorprendido de repente con toda clase de males, de los cuales no puedo verme libre.

por todas partes, y de repente vas a [aniquilarme.
9 Acuérdate, te ruego, de que me modelaste de barro,
y que en polvo me harás retornar.
10 ¿No me colaste como leche,
no me cuajaste como queso?
11 Me revestiste de piel y de carne,
y con huesos y nervios me tejiste.
12 Me diste vida y me favoreciste,
y tu protección mantiene mi espíritu.
13 Y guardabas todo esto en tu corazón;
vengo a saber que esto entraba en tus [designios.

Desilusión y angustias

14 Si peco, tú me observas
y no dejas mi culpa sin castigo.
15 Si prevarico, ¡ay de mí!
Si soy inocente, no podré alzar mi cabeza,
harto de ignominia y colmo de miserias.
16 Y si la alzo, me cazas como a un león,
y vuelves tus calamidades contra mí.
17 Renuevas tus asaltos contra mí,
acrecientas contra mí tus iras,
como tropas de refresco contra mí.
18 ¿Por qué me sacaste del seno de mi madre?
Muriera yo, sin que ojos me vieran.
19 Fuera como si nunca hubiera existido,
llevado de la matriz al sepulcro.
20 ¿No son cortos los días de mi vida?
Dame, pues, tregua para que pueda [serenarme un poco
21 antes que vaya, para no volver,
a la región de las tinieblas y de las som- [bras funéreas,
22 tierra de oscuridad y confusión;
donde la claridad es caliginosa».

HABLA SOFAR

Reproches

11 Comenzó a hablar Sofar, naamatita, y dijo:
2 ¿«A tanta verbosidad no se hallará respuesta
y va a ser el lenguaz quien siempre tenga [razón?
3 ¿Tus declamaciones harán callar a los [hombres?
¿Te burlas sin que nadie te confunda?
4 Tú dices: «Mi doctrina es sincera,
y fui siempre puro en su presencia».
5 ¡Ojalá hablara Dios
y abriera sus labios contra ti
6 para descubrirte los fallos ocultos
que resultan dobles a su sabiduría!
Verías que Dios te ha condonado
buena parte de tus culpas.

Grandeza divina

7 ¿Crees tú poder sondear a Dios,
llegar al fondo de su omnipotencia?
8 Es más alto que los cielos; ¿qué harás?
es más profundo que el abismo; ¿qué [entenderás?
9 Es más extenso que la tierra,
más ancho que el mar.
10 Cuando acomete, y aprisiona,
y cita a juicio, ¿quién puede impedirlo?
11 Puesto que Él conoce a los hombres [vanidosos,
y ve la iniquidad donde nadie podría [sospecharla;
12 el hombre necio se hace discreto,
y el hombre fiero se vuelve dócil.

Invitación al arrepentimiento

13 Si tú dispones bien tu corazón
y alzas a Él tus manos,
14 si apartas de tus manos la injusticia,
y no das acogida en tu casa a la iniquidad;
15 podrás alzar tu frente sin mancha,
te sentirás seguro y nada temerás;
16 te olvidarás entonces del dolor,
o te acordarás de él como de agua que pasó.
17 Será esplendente tu vida más que el [mediodía,
y las tinieblas serán para ti como la [mañana.
18 Vivirás seguro ante lo que te espera,

12 Si Dios, después de haber dado la *vida* al hombre, no le asistiese continuamente conservándole el *espíritu* vital, luego moriría (cfr. 34, *14-15; Sal.* 104, *29*).

13 *todo esto:* el mal con que ahora me afliges; o bien lo que se dice en los versículos siguientes.

16 *si ... alzo:* la cabeza alegrándome, en seguida me quitas la alegría enviándome nuevos dolores y afligiéndome con penas increíbles.

17 *tropas de refresco,* nuevos instrumentos de dolor.

21 *para no volver* a esta vida terrena; cfr. 7, *9-10.*

21-22 Describe las condiciones de la vida de ultratumba, sin distinción de buenos o de malos (Sto. Tomás).

1 Sofar, partiendo del mismo supuesto que Elifaz y Baldad, esto es, que los males de esta vida no son sino castigo de pecados actuales, y concediendo a Job que no se le pueden echar en cara pecados manifiestos y conocidos, sostiene empero que él ha debido cometer culpas secretas, que sólo Dios conoce y puede pensar en toda su gravedad, culpas que justamente atraen sobre él los males que padece.

4 Sofar cita, no a la letra sino según el sentido, y forzando un tanto los términos, las palabras de Job.

5 Verso oscuro y diversamente interpretado. La traducción que damos, sin separarse mucho de la letra del texto, ofrece el sentido que mejor responde al contexto. Dios le haría ver a Job que sus culpas son bastante más numerosas que lo que él piensa o dice, y que es castigado menos de lo que merece.

11-12 *los hombres vanidosos* que se creen inocentes. Alude a las protestas de Job (9, *13-35*). — *la iniquidad donde nadie podría sospecharla:* esto es, culpas que escapan a la conciencia o a la memoria del hombre. Y así le hace *discreto,* humillándole y mostrándole la realidad.

13 *alzas a Él* (Dios) *tus manos:* a modo de quien ora humildemente según un antiquísimo rito oriental, usado también por la Iglesia cristiana, como cuando el sacerdote dice el *Oremus* en la Misa.

17 Los momentos menos brillantes de tu vida resplandecerán como una mañana radiante.

18 Mirarás con serenidad el porvenir.

y mirando en torno te acostarás tranquilo.
19 Mientras duermas nadie te turbará,
y muchos, por el contrario, te cortejarán.
20 Pero los ojos de los malvados se consu-
[mirán,
no habrá para ellos escape alguno,
y su esperanza terminará como un soplo».

Respuesta de Job a Sofar

El amigo escarnecido

12 Respondió Job, diciendo:
2 «Cierto que sois vosotros la flor de la
[humanidad,
y en vosotros está el colmo de la sabiduría.
3 También tengo yo, como vosotros, algún
[seso,
y no cedo ante vosotros.
Esas cosas, ¡quién las ignora!
4 ¡Ludibrio de sus amigos ha venido a ser
uno que clama a Dios para que le responda;
ludibrio el justo, el recto!
5 Es una infamia la desgracia. Así piensa el
[dichoso.
Cosa que hace vacilar los pies.
6 Prosperidad gozan las tiendas de los
[devastadores,
y gozan de paz, los que provocan a Dios,
como si la hubiera puesto Dios en sus manos.
7 Pregunta si no a las bestias, y ellas te
[enseñarán;
a las aves del cielo, y te lo dirán;
8 o bien habla de ello a la tierra, y te
[instruirá,
y te lo harán saber los peces del mar.
9 ¡Quién no ve en tales ejemplos
que todo eso lo hace la mano de Dios,
10 de Dios, que tiene en mano el alma de
[todo viviente
y el espíritu de los hombres!

Omnipotencia divina

11 Se ha hecho la oreja para oír las palabras,
como el paladar para gustar el sabor.
12 Está en las canas la sabiduría
y en la ancianidad la prudencia.
13 Pero en Él están la sabiduría y el poder,
suyo es el consejo, suya la prudencia.
14 Mira: lo que Él destruye no puede
[reconstruirse,
al hombre que aprisiona nadie puede
[liberarlo.
15 Si retiene las aguas, todo se seca;
si les da suelta, devastan la tierra.
16 De Él vienen el poder y la fortuna;
de Él dependen el engañado y el
[engañador.
17 Él despoja de consejo al consejero;
y a los jueces les priva de juicio;
18 desciñe el tahalí de los reyes,
y ciñe con una cuerda su cintura;
19 despoja al sacerdote de su gloria
y abate a los poderosos;
20 quita a los francos la palabra
y priva del consejo a los ancianos;
21 arroja sobre los nobles el desprecio
y desciñe la cintura de los fuertes;
22 descubre lo más oculto en las tinieblas
y saca a la luz lo más recóndito;
23 descarría a los pueblos y los deja perecer,
aterra a las naciones y las abandona;
24 quita el sentido a los jefes del pueblo
y los hace errar en un desierto sin senderos,
25 donde tantean en las tinieblas sin luz,
y hace que como beodos se extravíen.

Falso celo

13 Todo esto lo han visto mis ojos,
lo han oído mis oídos y lo entendieron.
2 Lo que vosotros sabéis, lo sé yo también;
no soy menos que vosotros.
3 Pero yo quisiera hablar con el Omnipotente,
quisiera presentar a Dios mis quejas.
4 Vosotros sois embadurnadores de falsedad,
sois médicos que nada curáis.
5 Si al menos os callarais del todo,
os sería contado como acto de sabiduría.
6 Oíd, pues, os ruego, mi querella,
atended las razones de mi defensa.

---

20 *se consumirán* por la envidia o el desengaño. — *terminará como un soplo* de viento, en nada; se desvanecerá completamente.

1 Como conclusión de esta primera disputa responde Job a sus tres amigos, mostrando cuán poco cuerdos han sido sus discursos. El v. 2 es irónico.

3 Dejada ya la ironía; que Dios sea justo, santísimo, sapientísimo, ¿quién no lo sabe? Pero esto no resuelve la cuestión, ni siquiera la toca.

4 Parece aludir a la palabra de Elifaz 4, 6; 5, 1.

5 El prejuicio de que *la desgracia* sea siempre pena del pecado y viceversa, que el pecado sea siempre prontamente castigado en esta vida, puede hacer dudar de la Providencia y, por tanto, vacilar en la fe (cfr. Sal. 73, 2-5). Tal parece ser el sentido de este oscuro versículo, probablemente alterado por errores de transcripción.

7-8 Dios hace beneficios a las criaturas irracionales que no pueden tener ningún mérito. Por tanto Dios, al distribuir sus dones en esta vida, no atiende a los méritos.

12-13 Aunque en los mortales la sabiduría y prudencia crezcan con la edad, por muy sabios que sean los ancianos, los antepasados (cfr. 8, 8-10), Dios sabe mucho más que ellos.

17-25 Larga enumeración de males que Dios envía a personas y pueblos.

18 Quita a los reyes las insignias de su dignidad y los reduce a la condición de simples ciudadanos, y hasta de esclavos.

19 *despoja* de sus bienes y de su dignidad.

21 desceñir *la cintura*, símbolo de fuerza y de actividad (Is., 5, 27), es tanto como enflaquecer, debilitar.

4 *embadurnadores de falsedad*, esto es, que con vuestras opiniones erróneas queréis como cubrir la verdad y me abrumáis con calumnias. — *médicos que nada curáis*, que, habiendo venido a consolarme, en vez de curar las llagas de mi corazón, las exacerbáis.

5 Cfr. *Prv.*, 17, 28: «Incluso el necio que se calla es tenido por sabio».

7 ¿Queréis para justificar a Dios usar de [falsedad
y defenderle con mentiras?
8 ¿Queréis mostraros con parcialidad a su [favor,
ser los abogados de su causa?
9 ¿Sería bueno que Él os sondease?
¿Creéis poder engañarle como se engaña a [un hombre?
10 Él os reprendería con severidad,
por más que en secreto aparecéis parciales [suyos,
11 Su majestad os aterrará,
y os llenará de espanto.
12 Vuestros recuerdos son verdades de polvo,
vuestras defensas son defensas de barro.

Protesta atrevida

13 Callad, y dejadme que hable yo,
y venga sobre mí lo que viniere.
14 Aunque llevara mi carne entre mis dientes
y tuviera mi vida en las palmas de mis [manos.
15 Máteme Él, no me dolerá;
pero quiero defender ante Él mi conducta,
16 y esto vendrá a ser mi prenda de victoria,
pues el impío no aparecería a su presencia.
17 Oíd atentamente mis palabras,
y me explicaré ante vosotros.
18 ¡Ea! Pronto está mi proceso;
persuadido estoy de que seré absuelto.
19 ¿Quién pretende litigar conmigo?
Porque, si resignado callara, moriría.
20 Asegúrame de dos cosas,
y no esquivaré tu presencia;
21 aleja de mí tu mano,
y tu indignación no me espante.
22 Entonces pregúntame, y yo te responderé,
o hablaré yo y tú me replicarás.
23 ¿Cuáles son los delitos y maldades que he [cometido?
Dame a conocer mi iniquidad y mis [pecados.
24 ¿Por qué me escondes tu rostro
y me tienes por enemigo tuyo?
25 ¿A una hoja caída quieres infundir terror,
perseguirás a una paja seca,
26 dictando contra mí sentencias de amargura,
imputándome las faltas de mi mocedad?
27 Pones en el cepo mis piernas,
acechas todos mis pasos,
y señalas las huellas de mis pies,
28 mientras yo me deshago como leño [carcomido,
como vestido roído por la polilla.

Fragilidad humana

14 El hombre nacido de mujer
vive corto tiempo y lleno de turbación.
2 Brota como una flor y se marchita,
huye como sombra y no subsiste.
3 ¿Y a un tal le persigues con abiertos ojos
y le citas a tu tribunal?
4 ¿Quién podrá sacar pureza de lo impuro?
Nadie.
5 Pues que tienes contados sus días
y definido el número de sus meses
y le pusiste un término que no podrá [traspasar,
6 aparta de él tu mirada, y déjale,
hasta que como el jornalero termine su [jornada.
7 Puesto que todavía para la planta hay [esperanza;
si cortada, vuelve a reverdecer
y echa de nuevo retoños;
8 aunque haya envejecido su raíz en la tierra
y haya muerto en el suelo su tronco,
9 en sintiendo el agua, rebrota
y echa follaje, como planta nueva.
10 Pero el hombre, en muriendo, se acabó.
En expirando, ¿qué es de él?
11 Agotáronse las aguas en el mar,
secóse un río y se agostó;

7 Elifaz (4, *7, 17*), Baldad (8, *3, 20*) y Sofar (11, *6*), creyendo tal vez defender a Dios y su justicia, acusaban al pobre Job, suponiéndole reo de muchas y graves culpas.

9 Dios no se deja engañar con palabras; ve que vuestra defensa es injusta y apasionada; y por tanto no sólo no la acepta, sino que os castigará por ella (vv. *10-11*).

12 *recuerdos*, con los que apeláis a la experiencia pasada y a los dichos de los antepasados (8, *8-10*), no concluyen, porque se apoyan en falso y están escritos sobre ceniza.

14 La segunda frase es frecuente en el sentido de «ponerse en peligro de la vida» *(Jue.*, 12, *3; 1.º Sam.*, 19, *5; 28, 21; Sal.* 119, *109)*; la primera es probablemente sinónima a causa del paralelismo (cfr. *Introd. Libr. Poét.*,). No hay otro ejemplo en la Biblia; pero el lenguaje de Job es muy singular y puede entenderse así: «Quiero defenderme, quiero protestar mi inocencia aunque me cueste la vida».

15 *Máteme Él*, sobrentendido Dios, siempre presente en la mente de Job.

18 Tengo a punto, por decirlo así, los papeles del proceso, y ya preveo el éxito favorable a mí.

19 Está tan seguro de su inocencia y absolución, que desafía a todos para que se constituyan en parte contraria ante el tribunal de Dios, pronto a renunciar a su defensa, si se presenta alguno.

20-23 Palabras dirigidas a Dios.

22 Seguro de su conciencia, deja libre a Dios el orden del interrogatorio y la instrucción del proceso.

24 ¿Por qué rehuyes, como parece, la discusión y me condenas como enemigo tuyo, a tan crueles penas?

25-26 No encontrando en mí graves delitos que castigar, vas buscando entre las ligerezas de mi juventud algún motivo para enviarme tantos males. La base de la defensa de Job es ésta: no hay proporción entre las culpas leves que he cometido y las penas gravísimas que ahora sufro (cfr. 6, *2-3*).

4 No es de maravillar si yo tal vez peco (venialmente), pues he nacido de una estirpe manchada en su raíz. Por tanto, no hay por qué castigarme tan severamente.

6 Déjalo en paz durante lo poco que ha de vivir, para que cumpla todo el tiempo que le está señalado y, como el asalariado, se marche tranquilo al acabar su jornada.

7-12 Con la muerte cesa para el hombre toda acción y eficacia en este mundo, toda reivindicación terrena. Cfr. 7, *7-10*.

12 así el hombre, una vez que se acuesta no se [alza más;
cuanto duren los cielos no se levantará,
ni se despertará de su sueño.

Vislumbre de futura felicidad

13 ¡Oh! Si me escondieras en el Abismo,
y allí me ocultaras hasta que se aplacase tu [ira,
fijando un término para volver a acordarte [de mí.
14 Si muerto el hombre pudiera revivir,
esperaría que pasara el tiempo de mi [milicia,
hasta que me llegara la hora del relevo.
15 A tu reclamo yo respondería,
y te mostrarías propicio a la obra de tus [manos.
16 Entonces contarías, sí, mis pasos,
pero no espiarías mis pecados;
17 cerrarías bajo sello mi culpabilidad
y trazarías una raya sobre mi culpa.
18 Pero ¡ay! que el monte se deshace en [pedazos
y se desprende de su lugar la roca;
19 el agua corroe las piedras,
y se lleva la inundación los terrones,
y así destruyes la esperanza del hombre.
20 Le destruyes de una vez para siempre, y él [se va;
21 Tengan honores sus hijos, él no lo sabe;
desfiguras su rostro, y le alejas.
si son despreciados, él no tiene noticia;
22 sólo siente los dolores de su carne,
sólo sobre sí llora su alma.

SEGUNDA DISPUTA

Habla Elifaz

Insensatez de Job

15 Entonces replicó Elifaz, temanita, diciendo:

2 «¿Es de sabios responder con vanos [razonamientos,
tener el pecho lleno de viento?
3 ¿Defenderse con palabras incoherentes
y con razones inútiles?
4 Pero es más: tú ofendes la piedad
y desacreditas la plegaria que a Dios se [hace.
5 Tu misma boca revela tu impiedad,
y hablas el lenguaje de los malvados.
6 Es tu boca, no soy yo, quien te condena;
son tus labios los que atestiguan contra ti.
7 ¿Eres tú por ventura el primer nacido,
o viniste al mundo antes que los montes?
8 ¿Fuiste admitido al secreto consejo con [Dios,
y te has apropiado toda la sabiduría?
9 ¿Qué sabes tú que nosotros no sepamos?
¿Qué entiendes tú que no entendamos [nosotros?
10 También hay entre nosotros ancianos [encanecidos,
de más edad aún que tu padre.
11 ¿Tienes en poco los consuelos de Dios,
y las blandas palabras que te dirigimos?
12 ¿A dónde te arrastra tu corazón,
y por qué centellean tus ojos,
13 que te vuelves animoso contra Dios
y salen de tu boca tales dicterios?
14 ¿Qué es el hombre para creerse puro,
para decirse inocente el nacido de mujer?
15 Si ni sus santos gozan de su confianza,
y los mismos cielos no son bastante puros [a sus ojos,
16 ¡cuánto menos un ser repugnante y [corrompido,
un hombre, que engulle como agua la [iniquidad!

Tormentos del malvado

17 Escúchame, que quiero enseñarte,
te diré lo que yo vi,
18 lo que enseñaron los sabios,
lo que no les ocultaron sus padres;
19 aquellos que poseyeron su tierra,

13 *Abismo o se'ol, donde moran los muertos (Gén., 37, 35). El sentido es: ¡Ojalá me hicieses morir mientras dura tu ira, a condición de que, desahogada, yo vuelva a la vida!*

14-15 *Por todo el tiempo que yo estuviese allá (en el se'ol), esperaría ansioso el momento en que tú vinieras a sacarme a nueva vida.*

16-17 *En aquella nueva vida no tendrías que castigarme por mis culpas, pues las antiguas habrían quedado como sepultadas, y de las nuevas tú me preservarías contando mis pasos, esto es, asistiéndome de continuo, como una madre a su hijo.*

18-22 *Si los cuerpos más sólidos de la naturaleza no resisten al diente voraz del tiempo y a la acción demoledora de los agentes físicos, ¡cuánto menos un ser tan débil como el hombre podía sustraerse a la irrevocable muerte!*

1 *Elifaz vuelve a la carga abriendo la segunda discusión, pero sin aportar ningún elemento nuevo. Después de reproches generales a Job (vv. 2-13) repite la misma lección, aduciendo la experiencia.*

2-3 Tacha de huecas chanzas los precedentes razonamientos de Job.

4 Tus lamentaciones tienen algo de blasfemo, y las impías palabras que diriges a Dios (10, *2-8;* 13, *20-28*) desacreditan los actos de sincera piedad.

7 *los montes* fueron los primeros en salir de la masa líquida primitiva *(Gén.,* 1, *9; Sal.* 104, *6-8),* y por eso se les llama las criaturas más antiguas *(Prv.,* 8, *25).*

10 *ancianos encanecidos:* aquí se señala Elifaz a sí mismo que, siendo siempre el primero en el orden, se nos representa como el más anciano.

11 *consuelos de Dios* llama Elifaz al discurso que ha dirigido antes (4-5) a Job, especialmente por la revelación referida en 4, *12-21;* discurso que en efecto tiene un tono relativamente blando y moderado.

15 *santos* son aquí los ángeles *(Sal.* 89, *6);* ni siquiera ellos están sin defecto a los ojos purísimos de Dios; *cfr.* 4, *18-19.*

19 Ellos recibieron y transmitieron pura su sangre, y con la sangre la enseñanza de las tradiciones paternas; no se habían entremezclado aún ideas extranjeras.

sin que por ella pasara el extranjero.
[20] Mientras vive, el impío es atormentado,
por los pocos años que se le dan al opresor.
[21] Suenan siempre en sus oídos gritos de [espanto,
en tiempo de paz se ve asaltado por el [devastador.
[22] No espera poder sustraerse a las tinieblas,
siempre espera el golpe de la espada.
[23] Destinado como pasto a los buitres,
sabe que le está aparejada su ruina.
[24] Le aterra un día tenebroso,
angustia y tribulación le asaltan,
como un esbirro pronto al ataque;
[25] porque extendió su mano contra Dios
y se hizo fuerte contra el Omnipotente;
[26] y corrió contra Él con frente erguida,
con ánimo de protesta,
[27] porque cubrió su rostro de gordura
y grosura puso en torno a sus lomos.
[28] Por eso habitará ciudades derribadas y [casas inhabitables
destinadas a ser montón de ruinas.
[29] No enriquecerá, ni se mantendrá su [fortuna,
ni echará raíces en la tierra.
[30] No escapará a las tinieblas;
sus renuevos los secará la llama,
su fruto caerá a impulsos del viento.
[31] No se fíe a una engañosa vanidad,
pues se le tornará en tormenta;
[32] y a destiempo será cortado su ramaje
y sus ramas no reverdecerán.
[33] Será despojado, como vid de las uvas, [aún en agraz,
y como el olivo dejará caer sus flores.
[34] La prole de los impíos será estéril,
y el fuego devorará la casa del [sobornador.
[35] Concibe maldad y engendra desventura,
y nutre en su seno el desengaño».

Respuesta de Job a Elifaz

Pobres consuelos

16 Respondió Job, diciendo:
[2] «He oído ya muchos discursos semejantes.
Molestos consoladores sois todos vosotros.
[3] ¿Tendrán término los vanos discursos?
¿Qué es lo que a responder así te incita?
[4] También podría yo hablar como vosotros,
si vosotros estuvierais en mi lugar;
podría abrumaros con las palabras
y mover mi cabeza sobre vuestra suerte.
[5] Os alentaría con mi boca
o un gesto de compasión me dispensaría de [mover los labios.
[6] Hablando, desahogaría mi dolor,
y callando, ¿qué perdería?

Dios adversario

[7] Pero ahora éste me ha cansado y aturdido;
todos mis vecinos me aguantan.
[8] Se ha levantado contra mí y atestigua [contra mí
mi calumniador que me acusa cara a cara.
[9] Su furor me hace trizas y me combate,
rechina contra mí sus dientes,
y alzan torvos sus ojos contra mí mis [enemigos.
[10] Abren su boca contra mí,
villanamente me abofetean,
todos a una se dan la mano contra mí.
[11] Dios me entrega atado a los impíos,
me arroja en manos de los perversos.
[12] Feliz era yo, y Él me arruinó,
me cogió por el cuello y me hizo trizas,
púsome por blanco de sus saetas.
[13] Me cercan sus arqueros,
me traspasa los riñones sin piedad,
derrama por la tierra mi hiel;

[20-24] El malvado encuentra en la propia conciencia su castigo, su verdugo; su imaginación perturbada le hace temer los mayores males.

[22] *las tinieblas* son símbolo de desgracia, como la luz lo es de prosperidad; el próximo castigo amenaza sobre su cabeza como una espada de Damocles.

[23] Este sentido, que puede sacarse de las palabras del texto hebreo, lo siguieron ya los LXX y es el más acomodado al contexto. La Vulgata da el sentido que sugieren las vocales del texto masorético: «Moviéndose en busca de pan».

[25-27] La razón moral de los terrores íntimos, antes descritos, es la oposición a Dios.

[27] La *gordura* alrededor del *rostro* y la *grosura* alrededor de los *lomos* indican la dureza y descaro del malvado (cfr. *Sal.* 17, *10;* 73, *6-7;* 119, *70*).

[28-33] Predice el castigo de hecho, que tendrá que padecer el malvado después de una breve prosperidad, en la que también estará desgarrado por los remordimientos (v. *20*).

[31] No tenga demasiada confianza en una efímera floración, en una engañosa prosperidad, porque pronto será aniquilada con un soplo de tempestad.

[34] *sobornador:* quien ofrece dones para corromper al juez. Quizá alude maliciosamente a los sacrificios de Job (1, *15*), a quien tildaría de hipocresía interesada. Pero en hebreo puede entenderse también del sobornado.

[1] ¡Donoso alivio me dais (responde Job) acusándome! Pero si no fuera porque Dios me es contrario... Mas, ¡no! aunque me sea contrario, me atrevo a apelar a su testimonio. Él, como justo que es, reconocerá mi inocencia. ¡Tanta es la fuerza de la fe y de la buena conciencia!

[4-5] No cuesta mucho dar los corteses consuelos que vosotros dais: palabras y más palabras; también yo sabría hacer lo mismo. Es más, ni siquiera las palabras son necesarias; basta dar una señal externa de compasión, como mover la cabeza. Quizás alude al silencio de los amigos, 2, *12-13*.

[7-10] El texto, en parte deteriorado, ofrece alguna oscuridad. Lo más probable es que Job se queje aquí de la conducta de los tres amigos convertidos en sus acusadores. De Dios viene a hablar en el v. *11*.

[9-10] Con el modo de obrar de una fiera, que se abalanza sobre su presa, describe a los amigos que exacerban sus dolores.

[13] *arqueros* llama a las desventuras que Dios le ha enviado, las cuales tanto le atormentan, especialmente los dolores físicos.

14 me hace herida sobre herida
y me acomete como guerrero.
15 He cosido un saco sobre mi piel,
he revuelto mi frente en la ceniza;
16 está mi rostro enrojecido por el llanto
y cubre mis ojos denso velo,
17 aunque no hubo en mis manos injusticia
y fue limpia mi oración.

El testimonio celeste

18 ¡No cubras, oh tierra, mi sangre,
no cese mi clamor!
19 Ahora, pues, en los cielos está mi testigo,
allá arriba está mi fiador;
20 mis intérpretes son mis gritos a Dios,
ante Él derraman lágrimas mis ojos,
21 para que defienda al hombre frente a Dios
y al mortal frente a su semejante;
22 puesto que pasan mis pocos años,
y el camino por donde voy no volveré a
[hacerlo.

Nuevos lamentos

17 Mi vida se disuelve,
extínguense mis días, sólo me queda el
[sepulcro.
2 ¡Si al menos no tuviera escarnecedores
[junto a mí,
y mis ojos no contemplasen sus insultos!
3 Dame, te ruego, seguridad cerca de ti;
que entonces, ¿quién podrá apretarme?
4 Has cerrado su mente al conocimiento,
pero no dejarás que prevalezcan.
5 Invita uno a sus amigos a participar en lo
[suyo,
mientras desfallecen los ojos de sus hijos.
6 Me ha hecho la fábula de las gentes,
soy para todos objeto de mofa.
7 Mi vista languideció de tristeza,
y mis miembros son todos como una
[sombra.
8 Y alégranse de ello los honestos,
y los inocentes se alegran contra el perverso;
9 y el justo persevera en su conducta,
y quien tiene limpias las manos se afirma
[siempre más.
10 Pero en fin, volved todos, volved,
que no hallaré entre vosotros un solo
[discreto.

Desesperación de la vida

11 Pasaron mis días, se desvanecieron mis
[proyectos,
las ocupaciones de mi corazón.
12 La noche quieren convertírmela en día
y de las tinieblas me prometen próxima
[luz.
13 ¿Qué puedo esperar? El abismo será mi
[morada,
en las tinieblas dispondré mi lecho.
14 Diré a la podredumbre: ¡Tú eres mi padre!
y a los gusanos: ¡Mi madre y mi hermana!
15 ¿Dónde está mi esperanza?
Mi fortuna ¿quién la verá?
16 ¿Van a bajar detrás de mí al Abismo,
vamos a caer juntos bajo la tierra?».

HABLA BALDAD

18 Replicó Baldad, suhita, diciendo:
2 «¿Cuándo pondrás fin a los vanos discursos?
Reflexiona primero y luego hablaremos.
3 ¿Por qué nos tomas como bestias
y pasamos a tus ojos por estúpidos?
4 Tú, que en tu furor te desgarras a ti mismo,
¿crees acaso que sin ti quedará despoblada
[la tierra,
y lanzarás de su lugar la Roca?

Las calamidades del impío

5 Sí, se apagará la luz del perverso,
no brillará la llama de su hogar.

16 Me vestí ásperos paños (cfr. *Gén.*, 37, 34), que se pegaron a mis carnes sanguinolentas.

18 La sangre derramada por el suelo (aquí, por metáfora, el sufrimiento físico y moral) clama venganza a Dios; cubriéndola de tierra, se ahoga su voz, se la hace callar (cfr. *Gén.*, 4, 10; *Ez.*, 24, 6-9).

19 Pero si en la tierra se me negara toda protección y defensa, hay no obstante en el cielo un Dios justo y bueno, sabedor de todo; él no permitirá que sea pisoteada mi inocencia. Job tiene una fe inquebrantable en la justicia de Dios, y a ella apela repetidas veces, no obstante las apariencias contrarias.

20-21 Dios entiende mis más íntimos pensamientos, y mi llanto pide silenciosamente que Dios defienda mi causa contra éstos, que se las echan de abogados del mismo Dios.

3 Ruega a Dios que quiera defender su inocencia.

4 Estos amigos míos no recibieron de ti el don de entender la verdad; por eso perderán la causa.

5 Son semejantes a aquel que quiere dar a otros, mientras él no tiene lo suficiente para su familia.

6 El sujeto puede ser o uno (indeterminado), como el v. 5, o bien Dios.

8-9 Alude irónicamente a sus amigos, que veían en sus penas un castigo merecido por sus pecados y por tanto una lección aun para los justos.

10 Venid a disputar otra vez conmigo y yo os demostraré que os habéis equivocado. Aquí termina la ironía.

12 Si me arrepiento de mis pecados, por los que soy castigado, me hacen esperar estos mis amigos una nueva prosperidad, siendo así que lo que me aguarda es algo aún peor: la muerte. Noche y tinieblas es la desgracia; día y luz, la felicidad.

1 Baldad viene en apoyo de su compañero contra Job, y después de un descortés reproche a los lamentos de Job (vv. 2-4) hace una larga descripción de la infeliz suerte del impío.

4 Para darte gusto a ti y tenerte por inocente, ¿vamos a creer que Dios ha dejado el mundo a merced del acaso o aun del impío (cfr. 9, 23-24), y así Dios (*la Roca*, cfr. *Dt.*, 32, 30-31) ha sido como derribado de su trono de gobernador del universo? Otros, tomando *roca* como nombre común, interpretan: ¿Crees tú que se pueden cambiar las leyes del universo?

5-6 La *luz* es símbolo de vida y de prosperidad (cfr. 29, 2-3; *Sal.* 36, 10; *Prv.*, 13, 9). En el *hogar* se mantenía

6 Apagaráse la luz en su morada,
se extinguirá su lámpara sobre su cabeza.
7 El cepo impedirá sus pasos vigorosos
y su propio consejo le precipitará.
8 Se enredarán en red sus pies
y caminará sobre una trampa;
9 un lazo le atará los tobillos,
se le enredará fuertemente;
10 se le ocultará en la tierra la cuerda
y la trampa estará en su misma senda.
11 De todas partes le asaltan terrores,
le siguen pisando sus talones.
12 Su opulencia se tornará en hambre
y la perdición le acompañará;
13 la enfermedad roerá su piel,
y devorará sus miembros el primogénito de [la muerte.
14 Será arrancado de la morada en que [confiaba
y le bajarán al rey de los terrores;
15 otros, no él, habitarán su tienda,
se derramará azufre sobre su morada.
16 Se secarán sus raíces por debajo,
le cortarán por arriba sus ramas.
17 Desaparecerá de la tierra su recuerdo,
no tendrá ya nombre en la región.
18 Le lanzarán de la luz a las tinieblas;
le exterminarán del mundo.
19 No tendrá familia ni parentela en el pueblo,
ni sobreviviente en su patria.
20 De su caída se espantarán los últimos
y se horrorizarán los primeros.
21 ¡Ésa es la suerte del malvado,
el destino del que desconoce a Dios!».

Respuesta de Job a Baldad

19 Respondió Job, diciendo:
2 «¿Hasta cuándo afligiréis mi corazón
y me entristeceréis con vuestros discursos?
3 Ya me habéis afrentado diez veces
y me maltratáis sin vergüenza.
4 Pero ¿es verdad que yo he errado
y que persisto en mi yerro,
5 o sois vosotros los que os alzáis contra mí,
aduciendo como prueba mi abyección?
6 Sabed, pues, que Dios me ha oprimido
y que me ha envuelto en sus redes.
7 Grito contra la opresión, y no obtengo [respuesta;
pido ayuda, y no hay justicia para mí;
8 ha cerrado mis caminos, y no tengo salida,
y ha llenado de tinieblas mis senderos.
9 Me ha despojado de mis honores,
arrancó de mi cabeza la corona.
10 Me ha demolido del todo, y perezco;
descuajó como árbol mi esperanza.
11 Encendióse contra mí su cólera,
y me contó entre sus enemigos.
12 Vinieron contra mí todas sus milicias,
se han atrincherado en mi camino,
y han acampado en torno de mi tienda.

Abandonado de todos

13 Alejáronse de mí mis hermanos,
y mis amigos se me han hecho extraños.
14 Desaparecieron mis vecinos y conocidos,
me ha olvidado hasta la gente de mi casa.
15 Mis criadas me reputan por extraño,
soy a sus ojos un forastero.
16 Llamo a mi siervo, y no me responde,
y tengo que implorarle piedad con mi boca.
17 Hízose mi aliento repugnante a mi mujer,
y doy asco a los hijos de mi madre.
18 Hasta los niños me desdeñan
y me insultan si intento levantarme.
19 Me han aborrecido todos mis confidentes,
los más caros amigos se vuelven contra mí.
20 Péganse a mi piel mis huesos descarnados,
y apenas si conservo la piel junto a mis [dientes.
21 Apiadaos, apiadaos de mí, siquiera vosotros, [mis amigos,
porque me ha herido la mano de Dios.
22 ¿Por qué, como Dios, me hostilizáis [vosotros también,
y no estáis hartos de mis carnes?

encendido siempre el fuego como símbolo y como prenda de la perpetua conservación de la familia, como en la antigua Roma el fuego de Vesta.

13-14 *primogénito de la muerte:* sería una de las más funestas enfermedades (los árabes llaman a las enfermedades hijas de la muerte). Parece que aquí hay que entender la lepra (el mal precisamente que padecía Job), que corroe los miembros y los consume. — *al rey de los terrores:* a la muerte personificada como el mal más terrible.

16 El terror que infunde una enfermedad contagiosa se cernerá sobre la casa de él (el impío), la hará horrorrosa a todos, y se quemará azufre en ella para desinfectarla.

16-19 Con imagen tomada de los árboles, cuyas raíces es menester arrancar para destruirlos, dice que el impío será castigado no sólo en su persona, sino también en su descendencia.

1 Job vuelve a quejarse del indigno proceder de sus amigos, que se han convertido en sus calumniadores. Repite que él frente a ellos está en situación desventajosa, porque Dios está contra él (vv. *6-20*). Luego, a continuación de una patética apelación al corazón de los amigos (vv. *21-22*), con sobrehumano empuje se levanta a la certeza de que Dios le hará justicia a su tiempo, rehabilitándolo y resucitándolo acaso de la muerte (vv. *23-27*).

3 El diez a veces se toma, como aquí, por un buen número indeterminado (cfr. *Lev.*, 26, *26; Núm.*, 14, *22; 1.º Sam.*, 1, *8*).

6 Dios me ha quitado los medios para defenderme. — *me ha oprimido:* es una de aquellas expresiones exageradas que el dolor le arranca a Job, de las cuales después se arrepentirá y pedirá perdón (42, *6*).

10 Job se compara aquí a sí mismo con un soberbio edificio demolido piedra por piedra, y su esperanza de un porvenir feliz, a un árbol desarraigado, que no vuelve a reverdecer (cfr. 14, *7*).

12 Las *milicias* de Dios: sus tres amigos, que pretenden ser los defensores de Dios (13, *8*), o en general sus males (10, *17*).

20 Me veo reducido al extremo, apenas me quedan fuerzas para poder hablar.

22 Comer las carnes de uno significa en varias lenguas orientales calumniarlo, quitarle la fama (cfr. *Sal.* 27, *2*).

Magnífica esperanza

23 ¡Quién me diera que se escribiesen mis [palabras
y se consignaran en un libro,
24 grabadas con punzón de hierro sobre el [plomo,
o esculpidas en el mármol para siempre!
25 Porque yo lo sé: mi vengador vive,
y Él se erguirá finalmente sobre el polvo;
26 y después que estos despojos se rodeen de [mi piel,
en mi carne contemplaré a Dios.
27 ¡Yo le veré, yo mismo;
veránle mis ojos, no otros!;
desfallecen en mi seno mis entrañas.
28 Puesto que decís: «¿Cómo lo perseguimos,
si en él hallamos la raíz de la causa?»,
29 temed la espada,
pues la espada es la vengadora de la [iniquidad,
y sabed que hay un juez».

HABLA SOFAR

Mala suerte del impío

20 Tomó Sofar, naamatita, la palabra, y dijo:
2 «Por eso me sugieren la respuesta mis [pensamientos
que se agitan dentro de mí.
3 Te he oído una ignominiosa reprensión,
y responder vanas palabras a mi cordura.
4 ¿No sabes ya de siempre,
desde que vive el hombre sobre la tierra,
5 que es breve el triunfo de los malvados
y dura un instante la alegría de los [perversos?
6 Si hasta las estrellas subiere su arrogancia
y tocare las nubes con su frente,
7 no obstante perecerá para siempre;
y los que le vieron dirán: «¿Dónde está?».
8 Desaparecerá como un sueño y no le [hallarán,
huirá como visión nocturna.
9 Los ojos no le verán como solían,
su morada no le reconocerá ya más.
10 Sus hijos deberán satisfacer a los pobres,
él de su mano restituirá su hacienda.
11 Sus huesos, llenos aún de juvenil vigor,
bajarán con él al sepulcro.
12 Aunque encuentre la maldad dulce en su [boca
y la esconda bajo su lengua,
13 y la saboree antes de tragarla,
reteniéndola en su paladar;
14 se corromperá en su vientre aquel manjar,
hiel de víboras se volverá en sus entrañas.
15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
de su vientre se las sacará Dios.
16 Chupa veneno de víboras,
y lo matará la lengua del áspid.
17 No verá los arroyuelos de aceite,
los ríos de miel y de manteca.
18 Devolverá lo adquirido con sudor ajeno, [que no podrá tragar.
Cual prestada, tendrá que restituir su [riqueza;
19 pues oprimió y abandonó a los pobres,
robó para hacerse una casa, pero no logró [construirla.
20 Pues no conoció hartura en su avaricia,
no salvará sus bienes más queridos.
21 Nada escapaba a su voracidad,
por eso su bienestar no fue durable.
22 En el colmo de la abundancia se encuentra [en apreturas,
y le sobrevienen desventuras de toda suerte.
23 Mientras se está llenando el vientre
mandará Dios contra él la llama de su furor,

Por esto, no estar saciado de ellas equivale a no cansarse de oprimir al pobre inocente con acusaciones falsas. Menos fuerte, pero no diverso, es el sentido de la Vulgata, que omite la negación: «os saciáis de mis carnes». Otras veces significa vejar a alguno o dejarle sin nada con extorsiones y pillaje (cfr. *Miq.*, 3, *2-3*).

23-24 Con estas solemnes palabras, de un efecto que va en aumento, quiere Job preparar el ánimo de los oyentes a alguna cosa extraordinaria y de especial importancia. Por esto es necesario decir que desvirtúan su fuerza aquellos comentaristas modernos que en los vv. *25-27* no ven más que la expresión de la esperanza de un público reconocimiento (por parte de Dios) de la inocencia de Job en esta vida mortal; mas esta idea ya la había expresado Job, pero con mucha menor viveza, (cfr. 13, *3-26;* 16, *18-21*).

25 El *vengador* (hebr. «goel», aquel a quien corresponde reivindicar los derechos de alguno; cfr. *Lev.*, 25, *25-26; Núm.*, 35, *12-25; Rut*, 2, *20*) es Dios el cual, como no está sujeto a muerte, aun en la otra vida hará justicia al inocente y dará la última sentencia. — *polvo* se toma frecuentemente por «sepulcro» o «se'ól»; cfr. 7, *21*.

26-27 Tal es la traducción más clara y más probable de este bastante oscuro pasaje. Job esperaría retornar en el cuerpo a nueva vida, y con la vista de Dios gozar de su rehabilitación. No obstante se puede traducir con otros: «Luego que de mi piel sea despojado ésto (cuerpo), sin mi carne veré a Dios». Entonces Job vería a Dios sólo con el alma, en la otra vida. En todo caso (y es lo esencial) Job mismo verá que Dios interviene a su favor, para defender la inocencia y restablecer plenamente la justicia. — *desfallecen* por el deseo o por la viva complacencia.

28-29 No creáis, les dice a los amigos, poder excusaros de lo mal que me tratáis, como si yo hubiera merecido tantos males por mi culpa, porque Dios no se engaña. — *la espada:* la divina justicia.

3 Job había llamado a sus amigos inhábiles consoladores, injustos, impíos (13, *4-5*; 16, *2;* 19, *3*). De esto se queja aquí Sofar, y tacha las respuestas de Job de vana palabrería, mientras sostiene, por otro lado, que sus propios discursos y los de sus compañeros son modelos de buen juicio.

12-14 El pecado, a modo de bocado gustoso pero envenenado, en el momento en que se comete deleita y da gusto a los sentidos; pero después produce las más funestas consecuencias.

17 No gozará más de la abundancia que tuvo (cfr. 20, *6*).

19 Arruinó la casa ajena, y no pudo con aquellos despojos levantarse una para sí.

23 La *yesca* (de Dios, o bien del hombre enemigo de Dios) es fuego y azufre (*Sal.* 10, *6*), o carbón (*Sal.* 140, *11*), símbolo de graves penas.

David defiende la vida de Saúl.

hará llover sobre él su yesca.
[illegible] Si escapa a las armas de hierro,
le traspasará el arco de bronce;
[illegible] le sale una flecha por la espalda,
una punta refulgente de sus entrañas.
Le asaltan los terrores,
[illegible] toda suerte de tinieblas le están reservadas;
le abrasará fuego no encendido por hombre,
y será destrozado cuanto quedare en su [tienda.
[illegible] El cielo revelará su iniquidad
y la tierra se alzará contra él.
[illegible] Arrastrará su casa una inundación,
arrasada será en el día del furor divino.
[illegible] Ésta es la suerte que al perverso reserva [Dios,
ésta es la parte que el Omnipotente le [adjudica».

Respuesta de Job a Sofar

21 Respondió Job, diciendo:
[1] «Escuchad atentamente mis palabras,
dadme siquiera este consuelo vuestro.
[2] Tolerad que yo os hable,
y cuando haya terminado, búrlate si [quieres.
[3] ¿Puedo yo ahogar mi gemido?
¿Por qué no habré de impacientarme?
[4] Volved a mí vuestros ojos y espantaos,
poned el dedo sobre vuestros labios.
[5] Yo, sólo de pensarlo me horrorizo
y tiemblan todas mis carnes.

Prosperidad de los impíos

[6] ¿Cómo es que viven los impíos,
envejecen y son además vigorosos y fuertes?
[7] Su prole persiste con ellos a su presencia,
y tienen ante sus ojos a sus retoños.
[8] Sus casas están aseguradas de peligro,
no cae sobre ellos la vara de Dios.
[9] Sus toros fecundan y no en vano
y sus vacas paren y no abortan.
[10] Sacan fuera a sus pequeños cual rebaño,
y sus niños saltan de contento;
[11] bailan al son del tambor y de la cítara,
y se divierten al son de la flauta.
[12] Acaban sus días placenteramente,
y tranquilamente bajan al sepulcro.
[13] Y eso que decían a Dios: «Apártate lejos de [nosotros,
no queremos saber de tus caminos.
[14] ¿Quién es el Omnipotente para que le [sirvamos,
y qué provecho se saca de rogarle?».
[15] Ya veis cómo gozan fortuna.
Lejos de mí aprobar los sentimientos de [los malvados.
[16] Pero ¿cuántas veces se apaga la lámpara [de los malos,
los coge la merecida desventura
y los castiga en su furor?
[17] ¿Son como paja arrastrada por el viento,
y como tamo que se lleva el torbellino?

¿Dónde está la justicia?

[18] Dios reserva su castigo para los hijos...
Déle a él mismo su merecido, que lo sienta [él,
[19] que vean sus propios ojos su ruina,
y beba el furor de Dios.
[20] ¿Qué le importará su casa cuando ya no [exista,
cuando fuere cortado el número de sus días?
[21] ¿Quién es el que puede enseñar a Dios [sabiduría,
a Él, que juzga a los habitantes del cielo.
[22] Muere éste en plena prosperidad,
cuando todo florecía y estaba en seguridad,
[23] cuando estaban sus lomos cubiertos de [grosura

[illegible] *tinieblas*, símbolo aquí de desventura e infortunio, como en 15, *22*.

[1] A las razones de sus adversarios opone Job los hechos (vv. *7-18*) y refuta las explicaciones que ellos quieren darle (vv. *19-33*).

[2] Dadme al menos el consuelo de tener paciencia para escucharme.

[3] *búrlate:* palabras dirigidas especialmente a Sofar.

[7] He aquí el hecho real, contra el cual deben estrellarse las hermosas teorías de Elifaz y de sus compañeros; no es cierto que los malos sean en seguida castigados y quebrantados; al contrario, muchas veces gozan una larga y floreciente vida y tienen numerosa descendencia.

[13] *bajan al sepulcro* (lit. «descienden al šeʾōl») sin haber sufrido nada aquí en la tierra, sin aquellos terrores y aquellos pasmos que Baldad (18) y Sofar (20) habían descrito.

[14-15] Sentimientos íntimos de los hombres irreligiosos de todos los tiempos; no se practica la religión (los *caminos de Dios*) por no molestarse, por orgullo de no sujetarse, porque se atiende sólo a los intereses materiales, por los que todo se mide.

[16] *Ya veis* etc. Este epifonema cierra con fina ironía la descripción precedente: diríase que los impíos tienen la fortuna en el puño. Con todo esto (añade el piadoso Job a manera de conjuro) Dios me guarde de envidiar la prosperidad de los impíos y de desearla a precio de mi conciencia.

[17-18] Es verdad que a los malvados les suceden las desgracias que vosotros decís; pero ¿cuántos se dan de tales casos? Muy pocos. El sujeto de *castiga* es Dios.

[19] Responde a la aserción de Sofar (20, *10*) y de Elifaz (5, *4*) de que los hijos son castigados por los delitos del padre malvado. ¿Qué dolor siente él después de su muerte por lo que sufren sus hijos? La pena debería sufrirla el mismo culpable.

[22] Con estas palabras retuerce Job el argumento de sus amigos (especialmente de Elifaz, 4, *17-19*; 15, *14-16*), sacado de la trascendencia de Dios. No debemos juzgar de las obras de Dios con la lógica de nuestro angosto entendimiento. Cualquiera que sea la razón, el hecho subsiste, como se ha dicho antes (vv. *7-16*) y como se confirma a continuación (vv. *23-26*).

[23-26] En esta vida unos gozan y otros sufren, sin distinción de méritos; sólo la muerte los iguala a todos. Dios tiene sus razones; pero nosotros ¿qué sabemos? La fe de Job no va más allá; pero en el Salmo 73, que trata el mismo problema, se añade un importante y consolador pensamiento: en esta vida además de los bienes materiales cuentan más aún los bienes espirituales, principalmente la adhesión a Dios, que se confunde con una

y bien regada la médula de sus huesos.
25 Muere aquél en medio de la amargura de [su alma,
sin haber gozado de bien alguno.
26 Y con todo, juntamente yacerán en el polvo,
y a uno y a otro los recubren los gusanos.

Prejuicios

27 Bien adivino vuestros pensamientos
y los prejuicios que contra mí nutrís.
28 Vosotros decís: ¿Dónde está la casa [principesca,
dónde la tienda que habitaban los [perversos?
29 ¿Por qué no se lo preguntáis a los [caminantes?
No podéis desconocer sus argumentos:
30 Que en el día de la desgracia se salva el [malvado,
y es sustraído al furor el día de la ira.
31 ¿Quién le echa en cara su mala conducta?
¿Quién le da su merecido por sus maldades?
32 Es llevado con acompañamiento al [sepulcro,
y está tranquilo en su túmulo;
33 le son leves los terrones de su reposo.
Arrastra tras de sí a todos los hombres,
y va delante de él gente sinnúmero.
34 ¿Por qué, pues, me dais tan vanos consuelos,
si en vuestras respuestas no hay más que [falacia?».

TERCERA DISPUTA

Habla Elifaz

22 Volvió a tomar la palabra Elifaz, temanita, y dijo:
2 «¿Qué favor puede el hombre hacer a Dios?
Sólo a sí mismo aprovecha su sensatez.
3 ¿Qué le importa a Dios que tú seas justo,
o qué gana Él con que sean limpios tus [caminos?
4 ¿Será por tu piedad por lo que Él te castiga
y te enjuicia encarándose contigo?
5 ¿No son más bien muchas tus culpas,
y tus pecados sin número?

Las culpas de Job

6 Afligiste injustamente a tus hermanos,
despojaste de sus ropas al harapiento,
7 no diste de beber al sediento,
al hambriento le negaste el pan.
8 ¡De quien tiene mano fuerte, suya es la [tierra;
el que se hace temer, ése se adueña de ella!
9 Despediste a la viuda con las manos vacías
y rompiste los brazos al huérfano.
10 Por eso te hallas preso en lazos
y te sorprende de improviso el terror;
11 te ofusca la luz y no ves,
y te inundan aguas desbordadas.
12 ¿No es más alto Dios que los cielos,
no ve Él el polo de las estrellas?
13 Y tú dices: «¿Qué sabe Dios?
¿Puede juzgar a través de las tinieblas?
14 Las nubes le cubren como velo y no ve;
se pasea por la bóveda de los cielos».
15 ¿Quieres seguir el antiguo sendero
por donde caminaron los impíos,
16 que fueron arrancados antes de tiempo
y una inundación arrancó sus cimientos?
17 Que decían a Dios: «Apártate de nosotros,
¿qué puede hacernos el Omnipotente?».
18 Mientras llenaba Él sus casas de riquezas.
¡Lejos de mí los sentimientos de los impíos!
19 Los justos se alegraron al ver esto,
y el inocente se reía:
20 «He aquí aniquilada su fortuna,
y sus ganancias devoradas por el fuego».

Invitación al arrepentimiento

21 Reconcíliate con Él y serás feliz,
y de ello sacarás provecho.
22 Recibe la lección de su boca,
pon sus preceptos en tu corazón.
23 Si humillándote te vuelves al Omnipotente
y alejas de tu casa la iniquidad,
24 teniendo el oro como polvo
y como chinarros del torrente el Ofir;

vida feliz aun después de la existencia terrena (cfr. también *Sal.* 16, *8-11;* 17, *13-15;* 49, *11-16*).

27-28 Refuta la objeción de los adversarios, que se valían del ejemplo del mismo Job para sostener su tesis.

29 *caminantes*, que conocen el mundo, podrán aduciros ejemplos de impíos que prosperan y de hombres piadosos que se ven afligidos.

32 Mientras aquí en la tierra hay tribulaciones, él duerme tranquilamente el sueño de la muerte y así escapa al dolor.

33 *le son leves* etc.: le es grato el lugar donde está sepultado, porque allí no sufre nada. Antes y después de él hay muchos de la misma clase.

1-10 Elifaz en este tercer ataque, persistiendo siempre en la convicción de que Job padece en pena de sus pecados, pero cansado de mantenerse en generalidades, pasa a casos particulares, y enumera determinadas culpas, que supone él que ha cometido el desgraciado amigo.

13 Era máxima tuya que la fuerza crea el derecho, y que obra bien el que con la audacia y la violencia sabe abrirse camino.

12-14 Error falsamente atribuido a Job, de que Dios no se cuida del mundo, o que no se digne descender a región tan vil.

15-16 Parece referirse a la generación que pereció en el diluvio, en pena de su profunda corrupción (*Gén.*, 6-8).

17-18 Vuelve contra Job sus mismas palabras (21, *14-16*).

19 *Esto* se refiere al castigo indicado en el v. *16*, y con *justos* e *inocente* se alude a Noé y a su familia (*Gén.*, 6, *9;* 7, *1; Sab.*, 10, *4; 1.ª Pe.*, 3, *20*), pero entendiéndolo en general. Con el fuego tal vez se alude a la destrucción de Sodoma (*Gén.*, 19, *24; Sab.*, 10, *6; 2.ª Pe.*, 2, *6*).

24-25 Si despreciases el oro anteponiendo la ley divina y no te dejases arrastrar al pecado, sintiendo ansias de él. — *Ofir* es el nombre de una región de donde se extraía oro bastante fino (cfr. *1.º Re.*, 20, *28*), y aquí se toma por el oro mismo.

[25] si el Omnipotente es tu tesoro
y plata refinada para ti;
[26] entonces podrás contar con el Omnipotente
y levantar tu rostro hacia Dios.
[27] Él escuchará tus ruegos,
y tú le cumplirás tus votos.
[28] Harás proyectos y te saldrán bien,
y brillará la luz en tu camino.
[29] Si alguno es humillado puedes decir: «¡Ay [la soberbia!».
Pues al que tiene los ojos bajos le salva [Dios.
[30] Libra al que es inocente;
y tú te salvarás por la pureza de tus manos».

Respuesta de Job a Elifaz

Desea defenderse ante Dios

23 Job respondió, diciendo:
[2] «Cierto que hoy son acerbas mis quejas,
se hace más pesada su mano sobre mis [gemidos.
[3] ¡Oh, si supiese cómo hallarle,
y llegase hasta su mismo trono!
[4] Expondría ante Él mi causa,
tendría la boca llena de razones.
[5] Sabría lo que me respondería,
oiría cuanto tuviera que decirme.
[6] ¿Contendería conmigo con todo su poder?
¡Pero al menos que me atendiera!
[7] Así el justo podría disputar con Él,
y mi juez para siempre me absolvería.
[8] Pero si voy delante, no está allí;
si miro atrás, no le veo.
[9] Si le busco a la izquierda, no le hallo;
si a la derecha, no le descubro.
[10] Puesto que Él conoce mi conducta,
si me prueba saldré como el oro.
[11] Por sus huellas marchó siempre mi pie,
sus caminos seguí sin apartarme,
[12] no me desvié de los mandatos de su labio,
en mi corazón he guardado las palabras de [su boca.

Pero Dios lo aterra

[13] Pero si Él quiere, ¿quién podrá disuadirle?
Todo lo que desea, lo hace.
[14] Así cumple hoy en mí su designio
y semejante al mío tiene Él muchos.
[15] Por eso ante Él me estremezco,
con sólo pensarlo me entra el temor.
[16] El Fuerte me quita el ánimo,
el Omnipotente me aterra,
[17] más que las tinieblas que me envuelven,
más que la oscuridad que cubre mi rostro.

Osadía de los impíos

24 ¿Por qué el Omnipotente no se reserva [sus tiempos,
y sus clientes no ven sus días?
[2] Unos invaden los terrenos ajenos,
roban los ganados y los llevan a sus [pastizales;
[3] se llevan el asno del huérfano
y toman en prenda el buey de la viuda;
[4] arrojan al pobre fuera del camino
y obligan a esconderse a los humildes [campesinos.

Desgracias de los buenos

[5] Otros se van al trabajo como bestias [salvajes,
madrugan para procurarse el alimento;
la estepa les provee de pan para sus hijos.
[6] Siegan los campos de otros
y vendimian las viñas mal adquiridas.
[7] Pasan desnudos las noches, sin ropa,
sin que cubrirse en medio del invierno.
[8] Se mojan con los aguaceros en los montes,
sin más asilo que rocas en vez de techo.

Opresiones sin castigo

[9] Arrancan violentamente al niño huérfano
y maltratan al pobre.

[29] *Ay, la soberbia:* ella es la causa de tu postración. — *los ojos bajos,* como hace el humilde de corazón (cfr. *Mt.*, 23, 12; *Lc.*, 1, 52; 14, 11; *Sant.*, 4, 6).

[30] *de tus manos,* esto es, de tus obras.

[1] Job responde que si Dios interviniese sensiblemente en el debate, ciertamente le daría la razón a él. Pero Dios, añade el infeliz, está demasiado alejado de nuestros sentidos, y así como es imperceptible en su ser, también lo es en su obrar. Él decreta y hace, y nosotros no sabemos ni entendemos nada.

[8-9] Inútilmente busco a Dios como protector y abogado; dondequiera que me vuelva, no se me deja ver. Dios esto porque no podemos percibir a Dios con nuestros sentidos, y no interviene visiblemente en las cosas humanas.

[10] Si me pone Dios en el crisol para una rigurosa prueba, yo la superaré, y no sólo saldré salvo, sino refinado como el oro.

[11] las *huellas* y *caminos* de Dios son la conducta que Él exige.

[14] Él es el autor de esto mi destino, de esta horrible desgracia cuya causa no llego a entender. Y no soy el primero que así padece sin ser culpable; ¡los hay tantos!

[17] *tinieblas* y *oscuridad* llama, frecuentemente, a su desgracia; y quiere decir: más me atormenta y me pone fuera de quicio el terror divino que mi gravísima enfermedad.

[1] Parece que Dios no haya determinado tiempo alguno para hacer justicia castigando a los malhechores; y por esto los buenos, dedicados a su servicio, no ven amanecer el día en que Dios muestre su poder y su justicia. La descripción siguiente (vv. 2-12) quiere ser la prueba de esta afirmación.

[2] *Unos,* esto es, los malhechores, los injustos. — *roban los ganados y los llevan a sus pastizales:* indicio de desvergonzado cinismo junto con tranquila posesión.

[5] *Otros:* buenos, pero infelices.

[6] Como no tienen casa se refugian en las cuevas, en las cavidades de las rocas.

[9] Vuelve a describir la inhumanidad de los malvados. Algunos ponen este versículo delante del 4; con ello tendría el discurso más cohesión.

10 Van desnudos, sin vestidos,
y hambrientos llevan sobre sí sus haces,
11 Entre las hileras exprimen las aceitunas
y pisan sedientos las uvas.
12 De la ciudad suben gritos de moribundos,
el alma de los heridos clama venganza,
y Dios no atiende a estos clamores.
13 Hay quienes aborrecen la luz,
que no reconocen los caminos,
no siguen sus vestigios.
14 Antes del día se levanta el asesino
para matar al desvalido y al necesitado;
de noche anda el ladrón
15 y se cubre el rostro con una máscara.
Espera la oscuridad el ojo del adúltero,
diciendo: «Nadie me verá».
16 En las tinieblas asaltan las casas,
los días los pasan encerrados,
no quieren cuentas con la luz.
17 Para todos ellos el alba es espectro de [muerte,
el clarear del día los aterra mortalmente.
18 Huyan veloces sobre el dorso de las olas;
sea maldita su suerte sobre la tierra,
no se vuelvan a sus viñas.
19 Como la sequedad y el calor funden la [nieve,
así al pecador el infierno.
20 Le olvide el seno materno,
hagan de él sus delicias los gusanos;
que se pierda su recuerdo,
y sea arrancada de cuajo como un árbol su [iniquidad.
21 Maltrata a la estéril que no tiene hijos
y a la viuda no le hace bien alguno.
22 Con su fuerza derriba al poderoso;
resurge cuando ya desesperaba de la vida.
23 Dios le deja tranquilo y le da seguridad,
pone sus ojos en él y en su conducta.
24 Están un tiempo en auge, y luego [desaparecen,
perecen como todas las cosas mortales,
y son segados como las espigas.
25 ¿No es así? ¿Quién puede desmentirme
y reducir mis discursos a la nada?».

Habla Baldad

Sólo Dios es puro

25 Habló de nuevo Baldad, suhita, diciendo:
2 «¿Gobierna quizá temblando
Él, que mantiene el orden en los altos [cielos?
3 ¿Tienen número sus legiones?
¿Y sobre quién no resplandece su luz?
4 ¿Cómo puede justificarse el hombre ante [Dios,
o mostrarse limpio el nacido de mujer?
5 La luna misma no brilla,
ni resplandecen bastante las estrellas a sus [ojos.
6 ¡Cuánto menos el hombre, un insecto,
y el hijo de Adán, un gusanillo!».

Tercera respuesta de Job a Baldad

26 Respondió Job, diciendo:
2 «¡Qué ayuda has dado a un impotente,

10 Narra lo que los poderosos hacen sufrir a los pobres, especialmente a los débiles, que vienen a caer bajo sus garras; los obligan a los más duros trabajos, mal alimentados y vestidos.

11 Las uvas y las olivas se pisaban en almazaras excavadas en el suelo rocoso, en el campo, junto a *hileras*, ya de las vides, ya de los olivos. Estas prensas primitivas se componían de dos hoyos contiguos y comunicados entre sí: uno ancho, poco profundo, generalmente cuadrado, de unos dos a cuatro metros de lado, donde se exprimían las uvas con los pies desnudos o se molían las aceitunas (cfr. *Is.*, 63, *2*); el otro estrecho, de un metro por lo menos de profundidad, en general redondo, hacia el cual corría y en el que se recogía el zumo exprimido en la cavidad superior.

12 *moribundos ... heridos* por los malos tratos de los injustos dueños o mejor, tiranos.

13 «El que obra el mal, aborrece la luz, y no viene a la luz, para que no sean puestas en descubierto sus obras» *(Jn.*, 3, *20)*. — Sobre los *caminos* de Dios cfr. 21, *14-15;* 23, *11*, notas.

14-16 Se desea que a éstos les sobrevengan aquellos castigos, que sus amigos decían que estaban reservados a los malvados. Otros piensan que Job cita aquí la opinión de sus adversarios, o que une estos vv. a 27, *13-23* como dichos por Sofar (véase allí la nota). Pero hasta el final del capítulo el sentido es muy oscuro, y el texto está alterado en varios puntos. — *Huyan veloces*, esto es sean arrebatados, llevados lejos. — *no se vuelvan:* tal vez es un proverbio que aquí sonaría como de mal agüero. Pero todos los verbos de los vv. *18* y *20* pueden entenderse en el modo indicativo, como afirmaciones de hechos.

17 Enumera de nuevo los delitos de los poderosos.

22 Con la *fuerza* del mal ejemplo y de su autoridad inclina al delito aun a los más nobles y fuertes; y sin embargo es tan afortunado que parece renacer cada vez.

24 Valdría aquí la misma observación que en los versículos *18-20*, respecto a los sentimientos contrarios de Job y de los amigos.

1-6 Contra lo que ha dicho Job (24, *1*). El gobierno de Dios no es incierto, vacilante, imprevisor. Si Dios sabe mantener el más perfecto orden entre los seres celestiales, que son *legiones* (ángeles y astros), ¿cuánto más sabrá gobernar sabiamente este bajo mundo que es la tierra? Esta respuesta de Baldad es más breve de lo corriente. Por esta razón, y por otras más importantes (cfr. 24, *18-20;* 26, *1*, nota), varios autores modernos creen que se ha de atribuir a Baldad (suprimido 26,*1*) también el capítulo 26 tal cual está o con algún cambio de orden.

1 Job, después de haberse burlado con fina ironía de la futilidad de las sentencias de Baldad (vv. *2-4*), protesta más vivamente que nunca su inocencia, declarando que jamás se dejará arrancar de la boca una confesión contraria a su conciencia (27, *2-6*). Por esto amenaza a los tres amigos con los divinos castigos por las duras palabras y las calumnias que se habían atrevido a proferir contra él (27, *11-12*). El pasaje 26, *5-14*, sobre el poder divino, cae bien, de suyo, tanto en boca de Job como en la de sus amigos; pero aquí enlaza mejor con 25, *2-6* antes que con 26, *2-4*. En cambio, 27, *8-10*, probablemente, y *13-23*, ciertamente, expresan los sentimientos de los amigos, o más bien adversarios, no los de Job; podrían pertenecer a la tercera intervención de Sofar, que en el texto actual, sospechoso de lagunas y de desorden, no dice nada en esta tercera parte del diálogo. Véase nota a 27, *13-23*.

qué socorro a un brazo desvalido!
[3] ¡Qué bien has aconsejado a un ignorante,
qué profundo saber has demostrado!
[4] ¿A quién has dirigido tus palabras?
¿Qué espíritu ha hablado por tu boca?

Omnipotencia divina

[5] Los muertos tiemblan debajo de la tierra,
los mares y cuanto en ellos mora.
[6] El abismo está descubierto ante sus ojos,
y no tiene velos el infierno.
[7] Él tiende el septentrión sobre la nada,
tiene suspendida la tierra en el vacío.
[8] Encierra las aguas en las nubes,
y las nubes no se rasgan con su peso.
[9] Él impide la vista de su trono,
cubriéndose de nubes.
[10] Trazó sobre la superficie de las aguas un [círculo,
a lo largo del confín entre la luz y las [tinieblas.
[11] Las columnas del cielo tiemblan
y se estremecen ante sus amenazas.
[12] Con su fuerza conmueve los mares
y con su sabiduría doma al monstruo.
[13] A su soplo centellean los cielos,
y su mano atraviesa la serpiente que huye.
[14] Y todo esto no es, sin embargo, más que la [orla de sus obras,
es un leve susurro de su palabra;
pero el estallido de trueno de su poder, [¿quién podrá oírlo?».

ÚLTIMA RÉPLICA

Sostendrá su inocencia hasta la muerte

27 Continuó Job tomando la palabra, y dijo:
[2] «¡Por Dios vivo, que me privó de mi [derecho,
por el Omnipotente, que me ha colmado [de amargura!
[3] Que mientras en mí quede un soplo de vida,
y el hálito de Dios aliente en mis narices,
[4] jamás mis labios proferirán una injusticia,
jamás mi lengua dirá una mentira.
[5] Lejos de mí daros la razón;
mientras yo viva no arrancarán mi [inocencia.
[6] Mantendré con firmeza mi justicia y no la [negaré,
no me arguye mi conciencia por uno solo [de mis días.
[7] Sea a mi adversario a quien le falte la [razón,
sea mi contrario como un reo.

Mal fin del impío

[8] ¿En qué podrá confiar el impío cuando [muera,
cuando Dios le reclame el alma?
[9] ¿Escuchará Dios sus gritos
cuando le llegue la desventura?
[10] ¿Podrá complacerse en el Omnipotente,
podrá jamás invocar a Dios?
[11] Os mostraré la mano de Dios,
no os celaré lo que reserva el Omnipotente.
[12] Vosotros mismos podéis verlo,
¿Por qué, pues, perderos en vanas ilusiones?
[13] He aquí la suerte a que destina Dios al [hombre culpable,
la porción que del Omnipotente recibe el [impío.
[14] Si tiene muchos hijos, destínanse a la [espada,
su prole no se hartará de pan.
[15] A los sobrevivientes los sepultará la [pestilencia,
y sus viudas no los llorarán.
[16] Aunque acumule la plata como si fuese [tierra,
aunque a montones tenga los vestidos,

[4-5] El poder de Dios llega hasta el profundo seno donde moran los muertos, llega al fondo del océano, y hace temblar a todas las cosas.
[6] *abismo* (hebr. *she'ol*; cfr. *Gén.*, 37, 35) e *infierno* (hebr. «abaddón», lugar de perdición; cfr. *Ap.*, 9, 2) son aquí sinónimos.
[9] El *trono* de Dios es la bóveda celeste (*Sal.* 11, 4); las *nubes* velan su visión.
[10] *un círculo:* el horizonte terrestre, el cual nos parece a nosotros como un círculo que rodea la tierra («fundada sobre las aguas», *Sal.* 24, 2) y separa la luz de las tinieblas, el día de la noche, ya que por el horizonte el sol sale y se pone.
[11] Las montañas, que en el límite del horizonte parecen sostener el cielo, *se estremecen* cuando Dios con el trueno o el terremoto hace oír su amenazadora voz.
[12] El *monstruo*, personificación del mar agitado (hebreo «Rahab»; véase 9, 13), Dios lo amansa con toda facilidad.
[13] El viento, disipando las nubes, serena el cielo. — *la serpiente que huye* es otra personificación de los agentes naturales que turban la serenidad del cielo (en *Is.*, 27, 1 es aposición de «leviatán» o dragón: cfr. 3, 8, nota). Otros traducen: «formó la serpiente» y lo entienden de una constelación de ese nombre.
[14] No he dado aquí sino una muestra de las maravillosas obras de Él, esto es, de Dios.
[3] *el hálito de Dios* en el hombre constituye la vida (*Gén.*, 2, 7).
[5] Admirable protesta de una conciencia impertérrita «bajo la coraza del sentirse pura» (DANTE, *Inf.*, XXVIII, 117).
[7] A todos los que me han acusado, los cito yo ahora a mi vez ante el tribunal como reos de calumnia.
[8-9] *el alma:* el espíritu vital que Dios infundió en el hombre cuando lo envió al mundo (cfr. *Gén.*, 2, 7; *Sal.* 104, 29-30). Cuando el hombre muere, Dios vuelve a tomar para sí el espíritu que le había dado (cfr. *Sab.*, 15, 8; *Lc.*, 12, 20). — *desventura:* la agonía de la muerte.
[11] *Os mostraré la mano de Dios* pronta a castigaros, y no callaré el castigo que a vosotros *reserva el Omnipotente.*
[12] *perderos en vanas ilusiones* de escapar del merecido castigo.
[13-23] Describiendo los castigos de los malos con colores semejantes a los empleados antes por sus adversarios y casi con las mismas palabras (cfr. 20, 29), parece que Job vuelve contra ellos sus mismos argumentos. Pero hay quien considera estos vv. (acaso con 24, 18-24) como el último discurso de Sofar (cfr. 26, 1, nota). En

17 los prepara él, pero se los vestirá el justo,
y su plata irá a manos del inocente.
18 Hizo su casa, pero viene a serle como [frágil nido,
o como cabaña hecha por el guarda.
19 Se acuesta rico, pero será por última vez;
cuando abre los ojos, no tiene nada.
20 Vendrá sobre él el terror de día,
en la noche le arrastra el torbellino.
21 Le arrebata el viento solano y se lo lleva,
y le arranca lejos de su lugar.
22 Le asaetea Dios sin piedad,
y vanamente se esfuerza para escapar de su [mano.
23 Batirán palmas contra él,
y en su mismo lugar le silbarán.»

La Sabiduría

28 Tiene la plata sus veneros,
y el oro lugar en que se acrisola.
2 Sácase el hierro de la tierra,
y de la roca fundida sale el cobre.
3 El hombre alumbra las tinieblas
y escudriña en lo profundo,
las rocas en densa oscuridad.
4 Abre canales en el terreno calcáreo
dejados en olvido por el pie;
excavan perdidos lejos de la gente.
5 La tierra, que produce el pan,
está por debajo como fuego;
6 sus rocas contienen zafiro,
y sus terrones oro.
7 Es camino desconocido por el águila,
impenetrable al ojo del azor,
8 no pisado por las fieras,
inaccesible al león.
9 Mete su mano en el pedernal
y subvierte los montes.
10 Abre caminos en las rocas
y descubren sus ojos en ellas lo precioso.
11 Revuelve el fondo de los ríos
y saca a luz los tesoros.
12 Pero la sabiduría, ¿dónde hallarla,
y dónde está la inteligencia?
13 No conoce el hombre el camino de ella,
ni se halla en la tierra de los mortales.
14 El abismo dice: «No está en mí».
Y el mar: «Dentro de mí no se halla».
15 No se compra con el oro más fino,
ni se pesa la plata para comprarla.
16 No se pone en balanza con el metal de Ofir,
ni con el precioso berilo, ni el zafiro.
17 No se equipara al oro ni al cristal,
ni se cambia por vasos de oro puro.
18 No cuentan a su lado corales y cristales;
vale más la sabiduría que las perlas.
19 No puede a ella compararse el topacio de [Etiopía,
no entra en balanza con el oro más puro.
20 ¿De dónde, pues, viene la sabiduría,
dónde hallar la inteligencia?
21 Se oculta a los ojos de los mortales,
y aun a las aves del cielo está velada.
22 El infierno y la muerte dicen:
«Sólo hemos oído su fama».
23 Dios es el que conoce sus caminos,
Él sabe su morada;
24 porque con su mirada abarca los confines [de la tierra,
y ve cuanto hay bajo la bóveda del cielo.
25 Cuando dio su peso al viento
y dispuso las aguas con medida,
26 cuando dio la ley a la lluvia
y camino al rayo del trueno;
27 entonces la vio y la midió,
la fundó y la conoció a fondo;
28 y dijo al hombre: «El temor de Dios, ésa [es la sabiduría;
apartarse del mal, ésa es la inteligencia».

SOLILOQUIO DE JOB

Bellos días pasados

29 Volvió a tomar Job la palabra, y dijo:
2 «¡Oh! ¡Si volviera a ser como en los pasados [años,

tal caso, siendo el v. *13* casi idéntico a 20, *29*, Sofar comenzaría este su tercer discurso volviendo a tomar las palabras con que acabó el segundo.

18 Una *cabaña* de pocas ramas, improvisada por un *guarda* de viñas; cfr. *Is.*, 1, *8*.

22 *se esfuerza para escapar*, pero en vano (cfr. 20, *23-24*).

23 Sus mismos familiares aplauden e insultan su caída.

28 Bien puede el ingenio del hombre penetrar en las entrañas de la tierra y producir las maravillas de la metalurgia (vv. *1-11*), pero no puede penetrar el porqué de las cosas (vv. *12-22*). ¿Por qué sufre el justo? Sólo Dios lo sabe. A cambio de esa ciencia especulativa, se nos ha dado una sabiduría práctica: temer a Dios y huir del mal (vv. *23-28*). Conclusión: cumplamos nuestro deber sin pretender escudriñar los inescrutables designios de Dios. — Entendido de este modo el presente capítulo, que a muchos les parece que no tiene relación con el próximo contexto ni tampoco con el argumento del libro, se verá en cambio que está muy en su punto y que conviene perfectamente con los sentimientos de Job.

4 *canales*, esto es, conductos subterráneos por mina. El sentido de las varias frases de este v. es bastante dudoso. — *excavan*: del contexto se deduce que los mineros.

9-11 Aquí el sujeto de los verbos vuelve a ser *el hombre* en general, como en el v. *3*.

14 Enérgicas prosopopeyas para decir: «No se encuentra en todo lo creado».

15-19 La sabiduría es el tesoro más precioso; cfr. *Prv.*, 3, *14-15*; 8, *10-11*; *Sab.*, 7, *8-9*.

22 Está tan alejada hasta de las regiones más remotas y misteriosas del universo (v. *14*; 26, *6*), que éstas apenas han oído de ella, sino como un eco lejano.

25-27 Al crear el universo (cfr. *Prv.*, 8, *22-31*) Dios, juntamente con las leyes físicas, determinó a cada cosa su fin, base del orden moral y objeto de la Sabiduría.

28 *la sabiduría* para el hombre consiste en la religión y en la virtud; el pleno conocimiento de las cosas y sus fines no es para él.

1 Aquí Job concede el último desahogo a su dolor en un largo monólogo que tiene tres motivos, correspondientes a los tres capítulos 29, 30 y 31. Véase la Introducción.

como en los días en que Dios me protegía!
[3] Cuando resplandecía su antorcha sobre mi [cabeza,
y a su luz marchaba en las tinieblas.
[4] A lo que fui en el otoño de mi vida,
cuando Dios protegía mi morada,
[5] cuando el Omnipotente era conmigo
y tenía en torno mío a mis jóvenes;
[6] cuando me lavaba en leche los pies
y me daba la piedra arroyos de aceite;
[7] cuando iba a la puerta de la ciudad
y se alzaba en la plaza mi silla,
[8] y los jóvenes al verme se escondían
y los viejos se alzaban en pie,
[9] y los magnates contenían la palabra
y ponían el dedo sobre su boca;
[10] y callaba la voz de los nobles
y se pegaba su lengua al paladar.
[11] Los que me escuchaban me llamaban feliz
y los ojos que me veían se declaraban en [mi favor,
[12] porque libraba al afligido que clamaba,
al huérfano y al abandonado.
[13] Caía sobre mí la bendición del que estaba [para caer,
y al corazón de la viuda le colmaba de [gozo.
[14] Vestíame de justicia y ella me rodeaba [como vestido,
era mi equidad como mi túnica y turbante.
[15] Yo era ojo para el ciego,
era para el cojo pie,
[16] era el padre de los pobres,
y me interesaba por la causa del [desconocido.
[17] Quebrantaba las mandíbulas del soberbio,
y de sus dientes le arrancaba la presa.
[18] Decíame yo: «Moriré en mi nido,
multiplicaré mis días como la arena».
[19] Extendíanse mis raíces hasta el agua,
y caía de noche sobre mis ramas el rocío.
[20] Renovábase conmigo mi gloria,
y mi poder se fortalecía en mis manos.
[21] Me escuchaban con gran expectación,
y callaban para oír mi consejo.
[22] Nadie replicaba a mi palabra,
suavemente penetraban en ellos mis [discursos.
[23] Esperábanme como se espera la lluvia,
y abrían su boca como a las lluvias [primaverales.
[24] Si les sonreía, no acertaban a explicárselo,
y no turbaban la serenidad de mi rostro.
[25] Les señalaba el camino que habían de [seguir,
me sentaba tranquilamente como jefe,
moraba entre ellos como un rey entre sus [huestes,
como consolador de los afligidos.

Infelicidad presente

30 Y ahora se burlan de mí los más mozos [que yo,
a cuyos padres me hubiera yo desdeñado de [contar entre los perros de mis ganados.
[2] Aun el vigor de sus brazos, ¿de qué podría [servirme?
No tienen fuerza alguna.
[3] Flacos por la miseria y por el hambre,
roen el desierto árido,
[4] recogiendo hierba salada entre los [matorrales,
y se alimentan con raíces de retama.
[5] Arrojados de en medio de los hombres,
perseguidos a gritos como ladrones,
[6] habitan en lo escarpado de los valles,
en cuevas de tierra y entre rocas,
[7] rugiendo entre la maleza
y reuniéndose entre los zarzales.
[8] Raza innoble, pueblo sin nombre,
pisoteados más que la misma tierra.
[9] ¡Y de ésos soy yo objeto de canción,
y les sirvo de burla!
[10] Abominan de mí, me esquivan,
y hasta se atreven a escupirme a la cara.
[11] Perdido todo respeto, me insultan,
rompen todo freno en mi presencia.
[12] A mi lado se alza el populacho
y prepara los caminos para perderme.
[13] Destruyen mis sendas, conspiran para mi [ruina,
y nadie los contiene.
[14] Irrumpen contra mí como por ancha brecha,
surgen de debajo las ruinas.

[4] *el otoño* de la *vida* simboliza aquí la edad madura, cuando se recogen los frutos de las fatigas que uno se tomó en la juventud.

[6] Señales de gran abundancia y riqueza (cfr. *Dt.*, 32, *13* y 33, *24*); expresiones no del todo metafóricas, ya que las almazaras se excavaban en la roca; cfr. *24*, *11*, nota.

[7] *en la plaza* situada junto *a la puerta de la ciudad* se trataban los negocios públicos y se administraba justicia (*Gén.*, 23, *3*, nota).

[14] Yo y la justicia éramos compañeros inseparables, como una persona y su vestido; uno era ornato y gloria del otro.

[18] *en mi nido:* en mi lecho en buena vejez. — *arena:* es el sentido constante del vocablo hebreo. Otros lo interpretan, con significado insólito, «palma» (planta añosa), o bien «fénix», la famosa ave que resurgía de sus cenizas.

[21-24] El sujeto de estos vv. son los hombres sentados a la puerta de la ciudad mencionados en los vv. *7-25*. Para la ilación del sentido los vv. *21-25* parece deberían ir después del v. *10*. Pero por otra parte el *se burlan de mí* del 30, *1* parece responder al *Si les sonreía*, del v. *24* y por tanto una razón para que estos dos vv. estén próximos. El fluctuar del pensamiento podría reflejar el ánimo turbado de Job.

[25] *como un rey*, se refiere a *les señalaba el camino que habían de seguir*; y *como consolador*, a *me sentaba*, etc.; cruzamiento no raro en el paralelismo hebreo.

[2-8] Descripción del abyecto y desharrapado populacho que ahora comienza a atreverse a insultar al pobre Job desde que lo ha visto reducido a la impotencia en su miseria.

[13] *Destruyen mis sendas, conspiran para mi ruina:* impunemente atentan contra mis negocios, mis proyectos, mi vida toda.

Angustias interiores

[15] Han caído sobre mí terrores,
se fue como viento mi prosperidad,
pasó cual una nube mi felicidad,
[16] y ahora se derrite mi alma dentro de mí,
y me tocan los días de aflicción.
[17] La noche me taladra los huesos,
y no descansan los que me roen.
[18] Me agarra por el vestido con toda fuerza.
me aprisiona con la orla de mi túnica.
[19] Me ha arrojado al fango
y he venido a ser como el polvo y la ceniza.
[20] ¡Clamo a ti, y tú no me respondes,
insisto, y tú no me haces caso!
[21] Te has tornado para mí en despiadado [enemigo,
te opones a mí con toda tu fuerza.
[22] Me alzas en alto, y me abandonas al viento,
y fuertemente me sacudes.
[23] Bien sé que me llevas a la muerte,
al lugar de reunión de todos los mortales.
[24] Pero allí nadie extiende la mano para [suplicar,
ni implora socorro para su desgracia.
[25] ¿No lloraba yo por el afligido?
¿No se llenaba de tristeza mi alma por el [pobre?
[26] Y cuando esperaba el bien, vínome el mal;
cuando esperaba la luz, vino la oscuridad.
[27] Mis entrañas se agitan sin descanso,
han venido sobre mí días de aflicción.
[28] Ando enlutado, sin consuelo,
y me pongo a gritar entre la turba.
[29] He venido a ser compañero de los chacales.
y me uno a los avestruces.
[30] Ennegrecida se va desprendiendo mi piel,
y mis huesos queman por el ardor.
[31] Hase trocado en duelo mi cítara,
y mi flauta en sonidos de lamento.

[16] Por el dolor mi alma se deshace en llanto.
[17] Los agudos dolores que me traspasan los huesos no disminuyen ni siquiera de noche. — *los que me roen* son las desdichas o los dolores. Otros interpretan «las venas», esto es, el pulso más acelerado y más fuerte por la enfermedad y la fiebre.
[18] Versículo oscuro, de sentido dudoso; ni siquiera es cierto cuál es el sujeto; mejor quizá referirlo a Dios, al cual se le dirige después directamente la palabra en el v. *20*.
[22] *Me alzas en alto* para que tanto más fácilmente sea juguete del huracán y sea más grave mi caída (cfr. *Sal.* 103, *11*).
[23] El *lugar de reunión de todos los mortales* es el šeʾōl, donde están todas las almas de los difuntos *(Sal.* 88, *5-6;* 89, *49)*.
[24] Versículo oscuro y variamente entendido. El sentido aquí expresado es conforme a *Sal.* 6, *5;* 38, *10-14; Is.*, 38, *18*, y al contexto: en la otra vida no se le ruega a Dios, no se le pide socorro, porque ya no es tiempo.
[27] *se agitan*, por el dolor y la ira.
[28-29] Vestido de oscuro, como se hace por luto, rodeado de compañeros con los cuales elevar mi llanto, como suele hacerse aún ahora en Oriente. — *chacales* y *avestruces* lanzan lúgubres aullidos.
[1] Aquí comienza Job una larga enumeración de culpas de las cuales se protesta inmune. Pone en primer lugar el sumo cuidado en evitar toda lascivia, tanto que ni siquiera se permitía una mirada libre.

Virtudes de Job: honestidad

31 He hecho pacto con mis ojos
de no mirar a virgen.
[2] ¿Y qué porción me reserva Dios desde lo [alto,
qué heredad me destina el Omnipotente [desde las alturas?
[3] ¿No es la perdición para el inicuo,
y el infortunio para los malhechores?
[4] ¿No está Él mirando mi conducta,
y no cuenta todos mis pasos?
[5] Si anduve con engaños
y corrieron hacia el fraude mis pies,
[6] péseme Dios en balanza justa,
y reconocerá mi integridad.
[7] Si se desviaron mis pasos
y tras mis ojos se fue mi corazón,
o se pegó algo a mis manos,
[8] siembre yo y coseche otro,
y sean arrancadas mis plantaciones.
[9] Si mi corazón se dejó seducir por mujer
y estuve en acecho a la puerta de mi [prójimo,
[10] muela para otro mi mujer
y sea entregada a los abrazos de otro;
[11] pues infamia grande es aquélla,
es un grave crimen,
[12] aquel fuego que devoraría hasta la [destrucción,
y consumiría toda mi hacienda,

Humanidad

[13] Si desdeñé los derechos de mi siervo
y el de mi sierva, cuando se quejaron de mí,
[14] ¿qué haría cuando Dios me juzgue,
cuando me pida cuentas, que responderé?
[15] El que me hizo en el seno materno, ¿no le [hizo también a él?

[5] Estos *Si* que se suceden hasta el fin del capítulo pueden ser una fórmula enérgica de negación, como suelen usar los hebreos para jurar, o bien verdaderas partículas condicionales. A las culpas enumeradas en la prótasis, sigue en la apódosis la imprecación de una pena proporcionada a ellas. Los dos usos se alternan aquí y casi se confunden.
[7-8] Se protesta limpio tanto de ilícitas ganancias como de excesivo apego a los propios intereses.
[10] Sea esclava de otro, puesto que las esclavas debían moler el trigo para la familia (*Ex.*, 11, *5; Is.*, 47, *2*, etc.), y con frecuencia servir también a los brutales antojos del amo.
[11] El adulterio es delito gravísimo aun en la legislación humana; en la ley mosaica era castigado con la muerte; véase *Dt.*, 22, *22*.
[12] La pasión impura es una verdadera llama, que muchas veces acaba con la fortuna y la vida; cfr. *Prv.*, 6, *25-35*.
[13-14] Dios nos trata con la misma medida (de severidad o de condescendencia) con que nosotros tratamos a nuestros prójimos, incluidos los que de nosotros dependen; norma ya apuntada en el Antiguo Testamento *(Jue.*, 1, *7; 1.º Sam.*, 15, *33)*, y explicada más ampliamente en los Evangelios (cfr. *Mt.*, 7, *2; Mc.*, 4, *24; Lc.*, 6, *38)*.
[15] He aquí el más sólido fundamento de la humanidad y de la caridad: la unidad de origen de un mismo Dios, creador de todos.

¿No fue Él mismo el que nos formó en la [matriz?
16 No, no negué al miserable su satisfacción,
ni he dejado derretirse el ojo de la viuda;
17 no comí solo mi bocado
sin dar de comer de él al huérfano;
18 porque desde mi infancia me atendió como [padre,
y desde el seno materno me ha guiado.
19 Si vi al miserable temblar sin vestido
y al pobre sin ropas con que cubrirse,
20 y no me bendijeron sus costados
y se calentó con el vellón de mis ovejas;
21 si alcé mi mano contra el inocente,
por verme superior a él en la puerta,
22 despréndase mi hombro de las espaldas
y arránquese del hombro mi antebrazo.
23 Pues me infunde temor la mano de Dios,
y al pensarla alzada, no puedo resistirlo.

Desinterés

24 No puse en el oro mi confianza,
ni tuve a la plata como esperanza;
25 no me gocé en mis muchos bienes,
y en que mi mano mucho atesoraba.
26 Si, mirando al sol cuando brillaba,
y a la luna al caminar resplandeciente,
27 se sedujo en secreto mi corazón,
y les mandé con la mano el beso de mi boca,
28 también esto es gravísimo delito,
pues habría negado a Dios que está en lo [alto.
29 No me alegré de la ruina de mi enemigo,
ni me gocé en que le sobreviniera la [desgracia,
30 pues no di mi lengua al pecado,
ni anguré con imprecación su muerte.
31 No decían las gentes de mi casa:
«¿Dónde hallar quien de sus carnes no se [sacie?».
32 Antes bien no se quedaba fuera el [extranjero,
y abría mi puerta al viandante.
33 No encubrí como hombre mi pecado,
ocultando en mi pecho la maldad,
34 como si temiera la muchedumbre,
y me aterrase el desprecio de las tribus,
y me quedase abatido y sin salir de casa.

Grito triunfal

35 ¡Oh, si hubiera quien me escuchase!
¡Ahí va mi firma! Respóndame el [Todopoderoso.
¡Ahí está el libelo de acusación escrito por [mi competidor!
36 Ciertamente yo le llevaré sobre mis espaldas,
me lo ceñiré como corona,
37 le daré a conocer el número de mis pasos,
y me acercaré a él como un príncipe.
38 Si clamó la tierra contra mí,
si a una lloraban sus surcos,
39 si comí sus productos sin pagarlos,
si afligí el ánimo de los que la cultivaban,
40 názcanme cardos en vez de trigo
y cizaña en vez de cebada.

ENTRA EN ESCENA ELIÚ

32 Cuando Job acabó de hablar, dejaron aquellos tres hombres de replicar a Job, viendo que él se obstinaba en declararse inocente. 2 Pero Eliú, hijo de Baraquel, buzita, de la tribu de Ram, se encendió en cólera contra Job, porque se declaraba justo ante Dios. 3 También contra los tres amigos ardió en cólera, porque no tenían qué responder, y a pesar de eso condenaban a Job. 4 Había esperado Eliú, mientras hablaban con Job, porque ellos eran más entrados en días que él. 5 Mas

14-17 *No, no, etc.* En hebr. *sin*; véase la nota al v. 5.
16 *derretirse* por dolor o por la anhelante expectación, que suele reflejarse en la mirada, fija y atenta a aquel de quien se espera la gracia.
16 El sujeto de los verbos es Dios, sobrentendido como en tantos otros pasajes del poema; véase 13, 15; 30, 19. Eminentemente religioso era el motivo de la bondad y compasión que Job tenía con los demás, especialmente con los infelices. Aquí el pensamiento se enlaza con el v. 15.
20 Aquí se personifican los miembros del pobre vestidos por Job; le manifiestan su agradecimiento.
21 Si he hecho alguna sinrazón a otro, esperando inmunidad por mi influencia política. — *en la puerta* de la ciudad, esto es; en los tribunales; cfr. 5, 4, nota.
22 *la mano de Dios*: el castigo de Dios por los pecados antes supuestos (vv. 19-21). — *alzada* contra mí en ademán de castigar.
24 *No*, lit. *sin*: véase v. 5. Otro noble rasgo del carácter de Job: desinterés, desapego de las riquezas.
26-28 Alude a prácticas idolátricas hacia los astros (Sol, Luna, estrellas) de las cuales se protesta libre.
27 Besar *con la mano* en la *boca*: enviar con la mano el beso a un objeto lejano, como suele hacer el vulgo devoto, en acto de culto (cfr. 1.° Re., 19, 13, nota).
28 La ley castigaba la idolatría con la muerte; véase Dt., 17, 2-7.

31-32 Job invitaba a todos a su mesa, y les servía generosamente; a los forasteros además los alojaba en su casa. La hospitalidad es todavía hoy muy usada y tenida en honor entre los orientales.
33 *como hombre*, esto es, como suelen hacer los hombres, siguiendo la tendencia natural a esconder los propios defectos, para no quedar avergonzados ante los demás.
35-36 Job se imagina escrita su protesta de inocencia y pone en ella su *firma*, o signatura (en hebr. *mi taw*; cfr. Ez., 9 4, 6). Quisiera además tener en su mano el libro o cartel (rollo) donde Dios, su *compelidor*, en esta causa, tiene escritas las acciones de cada hombre (cfr. Éx., 32, 32; Sal. 56, 9; 87, 6; 139, 16) para levantarlo en alto, como un trofeo, seguro de encontrar en él su justificación (cfr. 23, 3-7).
37 No temeré de contarle yo mismo una a una mis acciones (cfr. 13, 18-23), con la frente levantada, *como un príncipe* orgulloso de su limpia nobleza. La seguridad de su conciencia le infundía a Job estos sentimientos.
38-40 Lógicamente estos vv. estarían mejor antes de la espléndida conclusión vv. 35-37. Quizá el texto nos ha sido transmitido con algún desorden.
2 *buzita*, descendiente de Buz hermano de Hus (Gén., 22, 21), y por tanto de estirpe afín a la de Job (1, 1). Buz y Hus eran hijos de Nahor.

al ver que no había respuesta en la boca de
aquellos tres hombres, se encendió en cólera.
6 Habló, pues, Eliú, hijo de Baraquel, buzita,
y dijo:

Primer discurso de Eliú

«Yo soy joven de edad y vosotros ancianos;
por eso, dudaba, temeroso,
en exponer mi parecer.
7 Pensaba que hablaría la edad,
y que los muchos años mostrarían la [sabiduría;
8 pero ésta es en el hombre una inspiración,
es el soplo del Todopoderoso el que la [enseña.
9 No son los ancianos los sabios,
no siempre los viejos tienen el recto [discernimiento.
10 Por eso me atrevo a decir: «Oídme,
y daré también yo mi parecer».
11 Ya veis, he estado esperando vuestros [discursos
y escuchando vuestras razones.
Mientras tuvisteis algo que decir
12 estuve atento.
Pero ya no hay quien pueda convencer a [Job,
no hay entre vosotros quien responda a sus [razones.
13 No digáis: «Nosotros le hemos descubierto [la sabiduría,
pero Dios le embotó, no el hombre».
14 Yo no tejeré tales argumentos
y yo no voy a responderle con vuestros [discursos.
15 Están desconcertados, no responden ya,
les falta la palabra.
16 Comenzaré yo, pues, ya que no hablan ellos
y se están ahí sin responder.
17 Diré yo también lo mío,
también yo expondré mi parecer.
18 Me siento lleno de cosas que decir
y me insta el espíritu que hay dentro de mí.
19 Mirad, mi interior está como vino [encerrado,
como odres nuevos prontos a estallar.
20 Hablaré, pues, para desahogarme,
y abriré mis labios para responder.
21 No haré acepción de personas,
llamaré a cada uno por su nombre.
22 Yo no sé usar circunloquios;
me soportará por un poco mi Hacedor.

Reproche a Job

33 Oye, pues, ¡oh Job!, mis discursos
y presta atención a todas mis palabras.
2 Mira, soy yo, abro la boca,
es mi lengua la que se mueve en mi paladar.
3 Mi corazón dicta palabras sabias,
y mis labios hablan con franqueza.
4 El espíritu de Dios me creó,
el soplo del Todopoderoso me da vida.
5 Respóndeme, si puedes;
dispónte frente a mí y pónteme delante.
6 También yo, como tú, soy de Dios,
también yo fui formado de una masa de [barro.
7 Mira, nada tienes que temer de mí,
no te abrumará mi mano.
8 Dijiste, pues, ante mí, y yo lo oí,
yo escuché el sonido de tus palabras:
9 «Puro soy, sin pecado,
limpio estoy, no hay culpa en mí.
10 Con todo Él halla pretextos contra mí,
y me toma por enemigo suyo.
11 Pone mi pie en los cepos
y espía todos mis pasos».
12 Mira, en esto no tienes razón, yo te [respondo,
que Dios exija demasiado del hombre.

Cómo enseña Dios al hombre

13 ¿A qué quejarte contra Él,
que no responda a toda palabra suya?
14 Habla Dios de un modo, habla de otro,
pero el hombre no le entiende.
15 En sueños o en visión nocturna,
cuando desciende el sueño sobre los [hombres,
cuando duermen en el lecho,
16 entonces abre sus oídos
y le aterra con sus reproches,
17 para retraer del mal al hombre
y precaverle contra la soberbia,
18 para salvar su vida de la tumba
y librarla de un fin desastrado.

6-8 La sabiduría en realidad no es fruto propiamente de la edad o de la experiencia, sino que es don de Dios.

12 No pretendáis excusar vuestro silencio con decir que vosotros habéis agotado las razones de la ciencia, pero que Job es tan obcecado que para convencerlo se necesita una fuerza sobrehumana.

15-16 Los amigos de Job, al callarse, me dejan a mí la palabra.

19 *odres* llenos de vino nuevo *(Mt., 9, 17)*, tensos por los gases de la fermentación.

4 Creado por un Dios que es la suma verdad y rectitud, y sostenido por su espíritu vivificador, no puedo sino hablar como sabio y verídico.

6 Job había protestado varias veces (9, *32-35;* 13, *20-27*, etc.) que frente a Dios no podía hablar libremente, porque su potencia y majestad le oprimían. Conmigo (le responde Eliú), que soy de la misma pasta que tú, no tienes este pretexto.

9-11 Alude a lo dicho por Job, 9, *15-20;* 10, *8-17;* 13, *23, 27;* 16, *17;* 19, *6-11;* 30, *20-21.*

13 No hay que pretender que Dios condescienda a responder a cada queja del hombre ignorante e impaciente. Alude a las palabras de Job, 13, *3;* 15, *23;* 23, *2-5.*

14 De varias maneras enseña Dios al hombre. Eliú expone tres: 1.ª, la visión profética, vv. *15-18;* 2.ª, los castigos temporales, con las enfermedades, vv. *19-22;* 3.ª, la palabra de los ministros sagrados (sacerdotes) o de consejeros amigos, vv. *23-28.* Pero no siempre el hombre reconoce en todo esto la voz de Dios.

Pedagogía del dolor

19 Es también corregido con dolores en su [lecho,
con dolor continuo de sus huesos;
20 cuando tiene asco del pan
y hasta del manjar más exquisito,
21 y se consume su carne hasta desaparecer,
y aparecen los huesos, que antes no se [veían;
22 está su alma próxima al sepulcro,
su vida a los espasmos de la muerte;
23 pero si para él hay un ángel,
sólo un abogado entre mil,
que haga ver al hombre su deber,
24 tenga piedad de él y diga:
«Librado de bajar al sepulcro
hallé salvación»;
25 reverdecerá su carne más que en su [juventud,
volverá a los días de la adolescencia.
26 Suplicará a Dios y éste le acogerá benigno,
le mostrará con júbilo su rostro,
y volverá al hombre su derecho.
27 Él entonces, dirigiéndose a los hombres, [les dirá:
«Había yo pecado, había violado la justicia,
y Dios no me retribuyó según mis obras;
28 he salvado mi vida de la tumba
y vuelvo a ver la luz».
29 Mira, todo esto lo hace Dios,
dos y aun tres veces con el hombre,
30 para retraer su alma de la tumba,
para alumbrarle con la luz de la vida.
31 Atiende, Job, escúchame;
calla mientras hablo yo.
32 O si tienes que replicar, respóndeme:
habla, que yo deseo que te justifiques.
33 Si no, haz por escucharme;
calla, y te enseñaré sabiduría».

Segundo discurso de Eliú

34 Prosiguió Eliú hablando así:
2 «Oíd, oh sabios, mis palabras.
Prestadme, expertos, vuestro oído,
3 pues el oído discierne las palabras,
como prueba los manjares el paladar.
4 Propongámonos la justicia,
veamos entre nosotros dónde está el bien;
5 puesto que Job dijo: «Yo soy inocente,
pero Dios me niega mi derecho.
6 Contra mi derecho padezco,
y es mi llaga atroz sin culpa mía».
7 ¿Quién jamás como Job,
que se bebe los insultos como agua,
8 y se va en la compañía de los obradores de [maldad,
andando con los hombres perversos?
9 Puesto que ha dicho: «No aprovecha al [hombre
estar con Dios en buena gracia».

Dios es justo

10 Por eso oídme, sesudos varones:
¡Lejos de Dios la injusticia,
y del Todopoderoso la iniquidad!
11 Él retribuye al hombre según sus obras,
según su conducta le trata.
12 No, cierto, no es injusto Dios,
no tuerce el Todopoderoso la justicia.
13 ¿Quién le dio la tierra para que la [gobernara?
¿Quién ha hecho el universo todo?
14 Si Él reclamase a sí su espíritu
y retrajera a sí su soplo,
15 en un instante moriría toda carne
y el hombre se tornaría polvo.
16 Si entiendes, oye esto,
y escucha el sonido de mis palabras.
17 ¿Podrá obligar un enemigo del derecho?
¿Y quieres llamar inicuo al Justo supremo?
18 ¿Al que puede decir a un rey «malvado»
y «criminal» a un soberano,
19 al que no mira a la cara a los poderosos
y no prefiere el rico al pobre,
porque todos son hechura suya?

Juicios divinos

20 Mueren de improviso y en el corazón de la [noche,
son sacudidos los poderosos y desaparecen.
El valiente se va sin poder hacer uso de su [fuerza,
21 pues Él tiene su mirada sobre el obrar de [cada uno
y ve todos sus pasos.

[19] Si el hombre se hace sordo a las amonestaciones divinas (*vv. 14-17*), entonces vienen los castigos, viene el dolor para hacerle entrar en razón.

[23-26] Si intercede por él algún santo, que reconduzca al enfermo al deber y a la penitencia, y que ruegue a Dios que le perdone, porque con el arrepentimiento se procuró un rescate de la muerte merecida, Dios le curará; pero será todavía por pura misericordia.

[1] Eliú reprende aquí a Job de haber sostenido con error que Dios injustamente le ha atormentado.

[5] *me niega mi derecho:* me niega la justicia afligiéndome excesivamente y quitándome el modo de disculparme. Alude a *9, 15-20; 13, 18-27; 27, 2*, y otros semejantes pasajes.

[7] Decir que Dios niegue justicia es un *insulto* a su santidad, una blasfemia. Sin embargo, Job lo ha dicho varias veces con la misma facilidad con que se bebe un vaso de agua.

[10-19] El supremo autor y gobernador del mundo, siendo fuente perfectísima de todo derecho, no puede cometer jamás nada malo, ni hacer sinrazón a nadie.

[17] *obligar:* lit. «ligar», imponer un vínculo, una obligación moral, hacer leyes.

[18-19] Dios, que a los reyes, personificación de la justicia humana, echa en cara injusticias y delitos, ¿cómo podría Él mismo hacerse reo de ello? Y no guarda preferencias, porque todos son igualmente creados por Él.

[20] No le dan miedo a Dios los *poderosos* de la tierra, no pueden imponérsele. Puede Él, sin esfuerzo alguno, hacerlos desaparecer del mundo.

[21-22] Dios no se engaña al juzgar el mérito de cada hombre, ya que Él ve sus obras y sus pensamientos.

22 Na hay oscuridad, no hay densa sombra,
donde puedan esconderse los malhechores.
23 Pues no se fija plazo al hombre
para presentarse al tribunal de Dios.
24 Quebranta al fuerte sin andar en averigua-
y pone a otros en su lugar. [ciones,
25 Conocedor de sus acciones,
los derriba en una noche,
26 los destroza como reos,
los hiere como perversos,
27 porque se alejaron de Él
y no quisieron saber de sus caminos.
28 En cuanto llegó a Él el clamor del oprimido,
en cuanto se hizo oír el lamento de los
[desvalidos.
29 Si Él calla, ¿quién podrá condenarlo?
Si Él esconde su rostro, ¿quién más le verá,
sobre las naciones y sobre los individuos,
30 para que no reine el impío,
para que no sufra el pueblo vejaciones?
31 ¿Puesto que si acaso dice a Dios:
«Sufro la pena sin tener culpa
32 enséñame tú si he pecado;
si he hecho el mal, no lo haré más»?
33 ¿Castigará Él según tu consejo
porque tú haces el desdeñoso?
Tú has de escoger, no yo,
lo que te parece.
34 Diránme los sensatos
con el prudente que me escucha:
35 «No habló Job cuerdamente,
fueron imprudentes sus discursos.»
36 ¡Fuera Job probado a fondo
por sus respuestas, propias de un impío!
37 Pues a su pecado añade la rebelión.
Bate palmas contra nosotros,
y multiplica sus quejas contra Dios».

Tercer discurso de Eliú

A quién sirve la virtud

35 Volvió a tomar la palabra Eliú, y dijo:
2 «Te parece haber pensado justamente
al decir: «Tengo más razón que Dios»,
3 y diciendo: «¿Que té importa?
¿qué ventaja tengo de más que si hubiera
[pecado?».
4 Voy a responderte,
y a responder contigo a tus amigos.
5 Contempla el cielo, mira,
mira cuánto más alta que tú es esa bóveda.
6 Si pecas tú, ¿qué mal le haces?
Si multiplicas tus delitos, ¿qué perjuicio le
[causas?
7 Y con ser justo, ¿qué le das?
¿Qué recibe Él de tu mano?
8 A un hombre como tú perjudica tu mal
obrar,
a un hijo de Adán aprovecha tu justicia.
9 Gritan por la gravedad de la opresión,
piden socorro contra la tiranía de los
[poderosos;
10 pero nadie dice: «¿Dónde está el Dios que
[me creó,
que da en la noche cantares de júbilo,
11 que nos da inteligencia mayor que a las
[bestias de la tierra
y nos hace más sabios que a las aves del
[cielo?».
12 Y, claro, por mucho que griten, Él no
[responde,
viendo la soberbia de los malvados.
13 Un vano gritar, cierto, no lo escucha Dios,
el Todopoderoso no lo atiende,
14 menos todavía cuando tú dices que no lo ves,
que ante Él está la causa y esperas en Él.
15 Al decir, pues, que su ira no castiga,
ni atiende gran cosa a la iniquidad,
16 abrió Job vanamente su boca
y multiplicó insensatamente las palabras».

Cuarto discurso de Eliú

Dios salva y aflige

36 Continuó Eliú, diciendo:
2 «Espera un poco y te enseñaré,
todavía hay razones en favor de Dios.

23 Para ser conducido ante el tribunal de Dios no hacen falta, como en los tribunales humanos, especiales averiguaciones y denuncias. El mismo hecho de haber cometido el mal le basta a la omnisciencia y omnipotencia divina para tener entre sus manos al reo.

29-30 *Él calla ... Él esconde su rostro:* no oye las súplicas (v. *28*), niega sus favores, no impidiendo que tenga el poder supremo un hombre *impío* y sufra daño el *pueblo*. La conducta de Dios no se puede juzgar, su juicio es inapelable. Tal parece ser el sentido de este pasaje bastante oscuro, supuesto que el texto no esté alterado. Los modernos lo corrigen de varios modos.

31-32 Parece aludir a las quejas de Job en 6, *2-4;* 10, *2;* 13, *22-26;* 16, *4-6;* 23, *2-5*.

33 Tú, Job, no has querido resignarte enteramente a las disposiciones divinas; ¿es acaso ésta una razón para que ahora Dios deba distribuir penas y premios según tu juicio?

34 *el prudente:* por sinécdoque los (tres amigos) presentes, a los que ya antes Eliú ha dirigido directamente la palabra (vv. *2* y *10*). Pero puede entenderse en general: «cualquier hombre sensato que por ventura me escuche».

36-37 Por su insolencia y rebeldía a Dios, podría parecer que Job aún no ha sido castigado bastante. — *Bate palmas* en aire de triunfo y en desprecio de otros. Estos dos vv., a juicio de muchos, forman aún parte del complemento del verbo «dirán» (v. *34*). Pero parece más conforme al carácter de las personas que hablan, que Eliú vuelva aquí a expresar sus propios sentimientos.

1 Responde aquí Eliú a la atrevida afirmación de Job de que la virtud no beneficia al hombre en este mundo (29, *14-30, 26;* cfr. 34, *9*), porque Dios, no sacando ventaja de ella, no se preocupa por eso. Es verdad, dice Eliú, que a Dios no le produce daño el delito, ni ganancia la virtud del hombre (vv. *5-7*;) pero Dios interviene para el bien del mismo hombre, puesto que la virtud es útil y el vicio daña al prójimo.

9-12 Si Dios no oye los gritos de los infelices, es porque ellos no piensan en sus deberes para con Dios, no alzan la mente a su Creador. Su oración no es pura ni religiosa, y le falta la condición necesaria para ser oída.

13-16 Conclusión contra lo dicho por Job (9, *16-24;* 10, *7-12;* 23, *3-14*). Texto y sentido discutido.

1 Eliú se dedica ahora a defender la Providencia mostrando sus sabios designios en el permitir los males

[3] Sacaré de lejos mi saber
y haré la justicia a mi Hacedor.
[4] Cierto, no son falaces mis palabras,
te habla un perfecto conocedor.
[5] Mira: Dios es magnánimo y no se desmiente,
magnánimo por firmeza de corazón.
[6] No deja vivir al impío
y hace justicia a los desvalidos.
[7] No aparta sus ojos de los justos,
y al fin en tronos con los reyes
los sienta y son exaltados.
[8] Si son encadenados,
oprimidos en los lazos de la miseria,
[9] Él les hará reconocer sus obras
y cuán graves eran sus pecados.
[10] Abrirá sus oídos a la corrección,
y los exhorta a que se aparten del mal.
[11] Si le oyen y si se le someten,
terminarán felizmente sus días
y sus años transcurrirán en la dicha.
[12] Pero si le desoyen, acabarán malamente
y morirán cuando menos lo esperan.
[13] Los de corazón corrompido montan en [cólera
y no claman a Dios cuando los encadena;
[14] por eso se extingue su vida en la juventud
y su vida acaba con los disolutos.
[15] En cambio, salva al que sufre, con sus su- [frimientos,
y con la tribulación abre sus oídos.

Dios quiere salvar a Job

[16] También a ti te saca de las angustias
a lugar holgado, sin estrecheces,
a mesa llena de selectos manjares.
[17] Pero si llegas al colmo para sentencia de [condenación,
sentencia y pena se sucederán.
[18] No te lleve, pues, la ira al insulto
y no te desvíe la grandeza de la expiación.
[19] ¿Puede acaso sacarte de la angustia tu [clamor
y todos tus vigorosos esfuerzos?
[20] No anheles, pues, tanto la noche,
que va arrebatando a unos tras otros.
[21] Guárdate de volverte a la iniquidad,
aunque fuera la miseria quien te llevara.

Majestad y poder de Dios

[22] Mira: Dios es sublime en su poder.
¿Quién como Él terrible?
[23] ¿Quién jamás le dio normas de conducta?
¿Quién jamás pudo decirle: «Has hecho [mal»?
[24] Acuérdate de que debes ensalzar sus obras,
de tantos hombres celebradas.
[25] Todo el género humano las contempla
y las mira de lejos.
[26] Mira: es Dios tan grande que no le [comprendemos.
El número de sus años es incalculable.
[27] Él hace subir las gotas de agua
y descender en lluvia sus vapores.
[28] Destilan las nubes,
y llueve sobre el hombre en abundancia.
[29] ¿Quién será capaz de conocer la extensión [de su nube,
los fragores de su pabellón?
[30] Mira: extiende la nube en derredor suyo,
y cubre las cumbres de los montes.
[31] Pues con esto gobierna a los pueblos,
y con eso da pan en gran abundancia.
[32] Se arma la mano de fulgores
y los dirige hacia el blanco.
[33] Con su fragor lo anuncia,
el celo de su ira contra la iniquidad.

Divinos efectos en la naturaleza

37 Esto hace temblar mi corazón,
y le hace saltar de su sitio.
[2] Oíd, oíd tremebundos su voz,
el estampido que sale de su boca.
[3] Lo extiende por todo el cielo,
y llega su fulgor hasta los confines de la [tierra.
[4] Y después de él ruge el trueno,
brama con majestuoso fragor;
y nada le puede retener cuando se oye la [voz de Él.
[5] Retumba Dios maravillosamente con su [trueno;
hace cosas grandes que no comprendemos.

de este mundo. Con ellos Dios enmienda al hombre, despegándolo del vicio y atrayéndolo a la virtud (vv. *5-10*), y una vez se ha enmendado lo premia con la felicidad (vv. *11-21*). Luego se emplea todo, hasta el fin del discurso, en ensalzar la grandeza y sabiduría divinas.

[5-7] Principio general: Dios no comete injusticia.

[8-11] Dios deja padecer a los justos para alejarlos del mal, preservándolos del vicio; y si han caído, purificándolos con el dolor.

[13] *Los de corazón corrompido:* los impíos, en vez de sujetarse, la emprenden contra Dios, cuando con las desgracias y con los dolores en cierto modo *los encadena.*

[14] Mueren en la flor de la edad, como aquellos infelices jóvenes que la obscena religión cananea sacrificaba a una infame prostitución ritual.

[15] En cambio, a aquel que sufre con humilde resignación, Dios convierte en bien sus mismos sufrimientos, amaestrándolo con ellos a la virtud y a la sabiduría.

[17-20] Pasaje oscurísimo; el último verso (v. *20*) al menos parece alterado. El sentido general parece ser: «Si tú te obstinas en el mal, tendrás la debida pena».

[18] No dejes que la pasión te arrastre a insultar a Dios, ni que el terror de la pena te lleve a la desesperación.

[27-28] Prueba de la divina sabiduría y potencia en la formación de la lluvia.

[29] ¿Quién no admirará la expansión de la atmósfera (cfr. *Gén.*, 1, *6*)? En ella se extienden las nubes que cubren así la bóveda del cielo y forman como el *pabellón* detrás del cual se oculta Dios (*Sal.* 18, *12*) y retumban los truenos. El v. *30* parece referirse al tiempo de la Creación mas el texto quizá no está bien conservado o está interpolado.

[33] El trueno es como el rugido de la *ira*, señal de indignación *contra la iniquidad.*

[1-5] Efectos del trueno sobre la naturaleza y sobre el ánimo de los hombres.

Gozo popular por la coronación de David.

[7] Él dice a la nieve: «Baja a la tierra»,
y a las lluvias copiosas: «Sed fuertes».
[8] Toda la gente se encierra en casa,
para que todos reconozcan que es obra [de Él.
[9] Las fieras se meten en su cubil
y se quedan en sus guaridas.
[10] Del austro viene el huracán,
viene del septentrión el frío.
[11] Al soplo de Dios se forma el hielo
y el agua se derrama con efusión.
[12] Luego el sol echa las nubes
y su luz disipa la niebla.
[13] Él está en todas partes,
vario en el gobierno de las criaturas,
para que todas ejecuten lo que les manda
sobre la faz de la tierra,
[14] ya para castigar al mundo,
ya para favorecerle.

Sumisión a Dios

[14] Atiende a esto, Job; está atento
y considera las maravillas de Dios.
[15] ¿Sabes tú los designios de Dios sobre ellas?
¿Sabes por qué hace brillar la luz en sus [nubes?
[16] ¿Conoces el equilibrio de las nubes en el [aire,
los prodigios del que todo lo sabe?
[17] ¿Sabes por qué se calientan tus vestidos
cuando la calma sucede al soplo del austro?
[18] ¿Has extendido tú con Él el firmamento,
terso como fundido espejo?
[19] Enséñame lo que hemos de decir de ello,
pues nosotros no sabemos, envueltos en [tinieblas.
[20] ¿Puede intimarse a Él: «Hablaré yo»?
¿Podrá decirle nadie: «Me veo avasallado»?
[21] A veces no se puede ver el sol que [resplandece en los cielos,
purificados por el soplo del viento.
[22] Viene del aquilón áureo resplandor
y se viste Dios de terrible majestad.
[23] Al Omnipotente no podemos acercarnos;
grande es su poder y su juicio,
mucha su justicia, ¿no tendrá qué [responder?
[24] Por eso le temen los hombres,
y no mira Él al que se cree sabio».

APARICIÓN DE DIOS

Primer discurso

38 Entonces dirigió el Señor a Job su palabra, de en medio de un torbellino, diciendo:
[2] «¿Quién es éste que empaña la providencia
con insensatos discursos?
[3] Cíñete como héroe tus lomos.
Voy a preguntarte, instrúyeme tú.

Sabiduría divina en la creación

[4] ¿Dónde estabas al fundar yo la tierra?
Dímelo, si tan sabio eres.
[5] ¿Quién determinó, si lo sabes, sus [dimensiones?
¿Quién tendió sobre ella la regla?
[6] ¿Sobre qué descansan sus ejes,
o quién asentó su piedra angular,
[7] entre las aclamaciones de los astros [matutinos
y los aplausos de todos los hijos de Dios?
[8] ¿Quién cerró con puertas el mar
cuando impetuoso salió del seno materno,
[9] dándole yo las nubes por vestido
y denso nublado por pañales,
[10] cuando le fijé un límite
y le puse puertas y cerrojos,
[11] diciéndole: «De aquí no pasarás,
ahí depondrás la soberbia de tus olas»?
[12] ¿Acaso has mandado tú en tu vida a la [aurora?
y has enseñado su lugar al alba,

[6-9] Al retumbar el trueno sigue luego la tempestad que obliga a hombres y a animales a esconderse.

[12-13] El sentido no es bien claro. El mejor parece éste: Dios, supremo autor y ordenador de la naturaleza, produce en ella a la vez efectos contrarios; después de la tempestad viene la bonanza. Todo lo creado le obedece, y de Él debemos reconocer que vienen tanto los males que nos afligen como los bienes de que gozamos. De este modo el sentimiento de Eliú concordaría con la práctica de Job (cfr. 2, *10*). La observación aquí, empero, no suena a reproche.

[14-24] Conclusión práctica de lo dicho hasta aquí: los designios de Dios son inescrutables y debemos venerarlos, no quejarnos de ellos.

[17] Otros juntan con el v. *18:* «Tú, cuyos vestidos, etc., tú con Él has, etc.?». — *austro:* viento del sur muy caliente.

[20] Reprocha a Job el haber pretendido que Dios se le apareciese y le dejase hablar libremente (cfr. 23, *3-6; 31, 35-37*), y el haber dicho que se le hacía violencia (10, *8*). Sentido probable de este versículo bastante oscuro y diversamente interpretado.

[21-24] Dios no puede ser visto por su deslumbradora majestad (cfr. *Ex.*, 33, *20-21; Jue.*, 6, *22-23*); pero se puede hacer oír, hablando desde dentro de una nube que vele su majestad (cfr. *Sal.* 18, *12*). Así estos versos preparan y anuncian la siguiente aparición divina (38, *1*).

[1] Varias veces Job audazmente había manifestado deseos de tener un debate directamente con Dios. Ahora Dios interviene para darle razón contra las acusaciones de sus amigos (42, *7*), pero después de haberle reprendido el sostener la propia inocencia con peligro de la justicia divina. Dios aparece *en medio de un torbellino* de nubes y meteoros, como de ordinario en las teofanías del Antiguo Testamento (*Ex.*, 19, *16; Sal.* 50, *3;* 97, *2-4 Nah.*, 1, *3; Hab.*, 3, *3-5; Zac.*, 9, *14*); es un modo de hacer sensible su presencia y juntamente hacer comprender su invisible naturaleza espiritual.

[3] *Cíñete... tus lomos*, esto es, prepárate a la disputa y al examen que se va a seguir (cfr. *2.° Re.*, 4, *29;* 9, *1; Lc.*, 12, *35; Ef.*, 6, *14*, etc.).

[4-6] No podemos medirnos con el poder ni la sabiduría del Creador y por tanto tampoco podemos presumir de penetrar los consejos de su Providencia. El universo se describe aquí según las ideas de los antiguos.

[7] *aclamaciones* con la armonía de sus movimientos. — *hijos de Dios:* los ángeles (cfr. 1, *6*, nota).

[8] *cerró* dentro de sus límites como dentro de murallas provistas de sus puertas.

[13] para que ocupe los extremos de la tierra
y eche fuera a los malhechores?
[14] Se modela como el barro bajo el sello,
y se colorea como un vestido.
[15] Privase a los malvados de su luz
y es roto el brazo de los soberbios.
[16] ¿Has bajado tú hasta las fuentes del mar,
te has paseado por las profundidades del [abismo?
[17] ¿Se te han abierto las puertas de la muerte?
¿has visto las puertas de la fúnebre [tiniebla?
[18] ¿Abarcas la inmensidad de la tierra?
Dilo, si sabes todo esto.

En los fenómenos atmosféricos

[19] ¿Cuál es el camino para las moradas de la [luz,
y las tinieblas, dónde habitan,
[20] para que sepas conducirlas a sus dominios
o al menos tornarlas a los senderos de su [morada?
[21] ¡Seguro lo sabrás, pues entonces naciste
y es ya grande el número de tus días!
[22] ¿Has ido a los escondrijos de la nieve;
has entrado en los almacenes del granizo
[23] que guardo yo para los tiempos de la [desdicha,
para los días de guerra y de batalla?
[24] ¿Cuál es el camino por donde se difunde la [niebla,
por dónde se echa sobre la tierra el viento [solano?
[25] ¿Quién abrió los canales a la inundación
y sus sendas a la nube tonante
[26] para hacer llover sobre tierra donde no [hay hombres,
sobre desiertos inhabitados por las [personas;
[27] para empapar las regiones desoladas y [áridas
y hacer brotar los gérmenes de hierba?
[28] ¿Tiene padre la lluvia?
¿Quién engendra las gotas del rocío?
[29] ¿De qué seno sale el hielo?,
y la escarcha del cielo, ¿quién la ha [engendrado?
[30] Se endurecen las aguas como piedra,
y queda velada la superficie del abismo.
[31] ¿Has atado tú los lazos de las Pléyades,
o puedes soltar las ataduras del Orión?
[32] ¿Eres tú quien a su tiempo hace salir las [constelaciones
y girar la Osa con sus hijos?
[33] En fin, ¿conoces tú las leyes del cielo
y determinas su influjo sobre la tierra?
[34] ¿Puedes alzar tu voz hasta las nubes
para que te cubran de copiosas aguas?
[35] ¿Mandas tú a los relámpagos y van ellos,
diciéndote: «Henos aquí»?
[36] ¿Quién puso sabiduría en las cosas ocultas,
y en las claras, quién puso inteligencia?
[37] ¿Quién cuenta las nubes con sagacidad,
y quién derrama los odres de los cielos,
[38] cuando se hace una masa el polvo,
y se pegan unos a otros los terrones?

En el reino animal

[39] ¿Eres tú quien proporciona su presa al león
y sacia el hambre de los leoncillos,
[40] cuando están agazapados en sus cubiles
o se ponen en acecho en la espesura?
[41] ¿Quién prepara su alimento al cuervo,
cuando sus polluelos gritan a Dios
y riñen por falta de comida?

39 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las [gamuzas,
o asististe al parto de las ciervas?
[2] ¿Contaste los meses de su preñez,
o conoces el tiempo de su parto?
[3] Se encorvan, echan su cría,
poniendo fin a sus dolores.

[13] Al aparecer el alba en el horizonte *(los extremos de la tierra)*, los malhechores, que en la oscuridad de la noche cometen sus delitos, se retiran y desaparecen; cfr. 24, *13-17*. El efecto se atribuye al alba poéticamente personificada.

[14] La luz da forma y color a los objetos que revisten la tierra.

[16-21] Profundidad y alteza de lo creado, inaccesible a toda mente humana.

[17] *muerte* y *fúnebre tiniebla* se toman aquí por el še'ōl *(Gén.*, 37, *35; Núm.*, 16, *30)*, situado en la más profunda cavidad de la tierra.

[19-20] *luz* y *tinieblas*, según el concepto de los antiguos, ocupaban cada una, como sede suya propia, una distinta región del universo, desde la cual hacían alternativamente incursiones en el dominio de la rival. Pero prueba de sabiduría y de poder es especialmente hacer luz donde hay tinieblas (cfr. *Gén.*, 1, *2-4*). ¿Sabrías tú hacerlo? se le pregunta a Job.

[21] *entonces*, en el tiempo de la Creación. Dicho con ironía.

[26-27] Caída de una lluvia copiosa y extendida hasta a las regiones más inhospitalarias; otro indicio de riqueza y poder.

[28-29] ¿Quién hace la lluvia y el hielo, sino Dios? Véase la nota al v. *8*.

[31] Las *Pléyades* forman como un haz de estrellas estrechamente unidas. — *las ataduras*, que mantienen como fijas en el cielo y a sus respectivas distancias las estrellas de *Orión*.

[32] Por *Osa* entienden los orientales las cuatro estrellas que nosotros llamamos ruedas del carro, y por *hijos* de la *Osa* las tres estrellas que forman el timón.

[36] *ocultas... claras:* sentido etimológico sólo probable; querría decir: en los fenómenos externos, lo mismo que en las propiedades intrínsecas de la naturaleza, resplandece la admirable sabiduría de una mente ordenadora. Otros interpretan «en las nubes... en los meteoros»; otros: «en el interior (del hombre)... en la mente»; otros aún: «en el ibis (ave sagrada para los egipcios)... en el gallo» (que con su canto anuncia la proximidad del alba). Pero de la naturaleza animal se comienza a hablar más adelante.

[1-8] Providencia divina en la reproducción y mantenimiento de los animales aun los más salvajes y más apartados de toda ayuda del hombre. — *salen:* pronto no tienen ya necesidad de la asistencia de sus madres y las abandonan.

4 Se hacen grandes sus crías, crecen en el [campo,
salen, y no vuelven más a ellas.

Las fieras salvajes

5 ¿Quién da libertad al asno salvaje?
¿Quién rompe las ataduras al onagro?
6 Le di por morada el desierto,
por guarida una tierra salobre.
7 Se ríe del estrépito de las ciudades,
y no oye las voces del arriero.
8 Vaga por los montes al pasto,
y se va tras de toda hierba verde.
9 ¿Consentirá el búfalo en servirte,
y en pasar la noche junto a tu pesebre?
10 ¿Podrás atarle al yugo con su coyunda,
y hacerle arar los surcos delante de ti?
11 ¿Contarás con él por su gran fuerza,
y le encomendarás tus labores?
12 ¿Te fiarás de él, que vuelva
y amontone tus mieses en la era?

El avestruz

13 Agítase bulliciosa el ala del avestruz,
pero, ¿es acaso como el ala y el plumaje de [la piadosa?
14 Pues abandona sus huevos a la tierra
y los deja que se calienten en el polvo,
15 sin pensar que un pie puede romperlos,
puede aplastarlos un animal salvaje.
16 Es cruel con sus hijos como si no fueran [suyos,
y no se cuida de que sea vana su fatiga,
17 porque le negó Dios la sabiduría,
y no le dio parte en la inteligencia;
18 pero a la llegada del cazador puede [desafiarle,
y se ríe del caballo y del jinete.

El caballo

19 ¿Puedes tú dar al caballo la fuerza,
vestir su cuello de relinchos?
20 ¿Le enseñas tú a soplar como una chimenea?
La fuerza de su soplo aterra.
21 Lánzase festivo a la lid
y sale al encuentro de las armas con ímpetu.
22 Ríese del peligro, y no teme,
no retrocede ante la espada;
23 cruje sobre su dorso la aljaba,
brillan la lanza y la saeta.
24 Con estrépito y resoplido sorbe la tierra,
y no se detiene al sonido del clarín.
25 Cuando suena la trompeta, dice: «¡Ea!»
y huele de lejos la batalla,
el clamor de los jefes y el tumulto.

El águila

26 ¿Despega el vuelo a lo alto el azor por tu [sabiduría,
teniendo sus alas hacia el mediodía?
27 ¿Se remonta por orden tuya el águila,
y hace su nido en las alturas?
28 Habita en las rocas y allí pernocta,
en la cresta de una roca, en lo más abrupto;
29 acecha desde allí la presa
que de muy lejos descubren sus ojos.
30 Sorben sangre sus aguiluchos,
y donde hubiere muertos, allí está ella».

Conclusión

40 Habló el Señor a Job, y dijo:
2 «¿Querrá el censor contender todavía con [el Omnipotente?
Quien pretenda enmendar la plana a Dios, [responda a todo».
3 Respondió Job al Señor:
4 «¡Cuán pequeño soy! ¿Qué voy a [responderte?
Pongo mi mano sobre mi boca.
5 ¿He dicho una cosa? no replicaré.
¿He dicho dos? no añadiré palabra».

SEGUNDO DISCURSO DE DIOS

6 Siguió el Señor replicando a Job desde el torbellino:
7 «Ciñe tus lomos, cual héroe.
Yo te preguntaré, enséñame tú.

9-12 ¡Cuán poco puede el hombre contra los animales salvajes, aun contra *el búfalo* (hebr. «rem» o «reem») (cfr. *Núm.*, 23, *22-23*) a pesar de ser tan semejante al buey doméstico!

13-18 Hasta para el avestruz, si bien tan improvido y descuidado, está también atenta la Providencia que asegura su vida y su prole. El texto en los vv. *13, 18* es incierto; el v. *13* parece oponer a la proverbial piedad de la cigüeña (en hebreo «hasidà», como si dijéramos «la piadosa») la crueldad del avestruz para con sus hijos (que abandona pronto sus huevos, y deja que se abran al calor del sol); el v. *18* quiere decir que Dios ha dotado al avestruz de la velocidad necesaria para que se ponga en salvo.

19-26 Célebre descripción del caballo; incomparable por la viveza del colorido y por la fuerza de la expresión. — *de relinchos*, esto es, del valiente vigor que se manifiesta en los vibrantes movimientos de la crin y de los músculos del cuello.

25 *cuando suena la trompeta* que llama a la batalla, da en seguida un grito como de alegría y de satisfacción.

30 *allí está ella:* por instinto se precipita sobre ellos; la frase ha venido a hacerse proverbial (cfr. *Mt.*, 24, *28; Lc.*, 17, *37*).

3-5 Al oír Job cuán superiores al hombre son las obras de Dios, se encoge en sí mismo y no se atreve a respirar. Pero Dios, para arrancarle de la boca su propia confesión, al final de su discurso y a modo de conclusión, lo provoca a disculparse, si puede.

4 *Pongo mi mano sobre mi boca*, esto es, me callo (cfr. 21, *5*; 28, *9*).

5 *una ... dos:* retiro todo lo dicho (cfr. 33, *14*).

6 En este segundo discurso (cuyo comienzo es igual al del primero: 38, *3*) Dios le muestra a Job cuán falso y temerario es tachar de injusto el gobierno divino (versículos *7-14*), ya que el hombre es tan poca cosa respecto de Dios. Las ediciones de la Vulgata comienzan aquí el capítulo 40.

Potencia divina

8 ¿Aún pretendes anular mi sentencia,
condenarme a mí para justificarte tú?
9 ¿Tienes el brazo tú como el de Dios,
y puedes tronar con voz semejante a la [suya?
10 Revístete, pues, de gloria y sublimidad,
cúbrete de majestad y esplendor;
11 lanza a torrentes tu ira,
y mira al soberbio y abátele;
12 deprime al orgulloso
y aplasta a los malvados, donde se [encuentren;
13 ocúltalos a todos juntos bajo tierra,
y cubre su faz en las tinieblas;
14 yo entonces también te alabaré,
y diré que tu diestra es capaz de vencer.

El hipopótamo

15 Mira al hipopótamo, creado por mí, como [lo fuiste tú,
que se apacienta de hierba, como el buey.
16 Mírale; su fuerza está en sus lomos,
y su vigor en los músculos de su vientre.
17 Endereza su cola como un cedro,
los nervios de sus costillas se entrelazan.
18 Sus vértebras son como tubos de bronce,
sus huesos como palancas de hierro.
19 Es la primera entre las obras de Dios,
a él le entregó la espada su Hacedor.
20 Los montes le ofrecen sus productos,
mientras retozan allí todas las bestias del [campo.
21 Échase debajo de las plantas de loto,
en medio de los juncos del pantano.
22 Los lotos salvajes le dan sombra,
le rodean los sauces del torrente.
23 Crezca el río, él no se espanta;
está seguro aunque el Jordán salga de [madre.
24 ¿Quién le vencerá con la mirada
o taladrará con el anillo su nariz?

El cocodrilo

25 ¿Puedes tú coger con anzuelo al cocodrilo
y atarle una cuerda a la lengua?
26 ¿Le meterás un cabestro por la nariz,
o atravesarás con el anillo sus mandíbulas?
27 ¿Te dirigirá ruegos suplicantes,
o te lisonjeará con palabras?
28 ¿Hará pacto contigo,
lo tomarás como siervo perpetuo?
29 ¿Jugarás con él como un pájaro,
o le atarás para juguete de tus niños?
30 ¿Le cogerán los pescadores en sus redes,
o se lo repartirán los comerciantes?
31 ¿Cubrirás tú de flechas su piel
y le hundirás el arpón en la cabeza?
32 Ponle encima la mano;
te quedará recuerdo de la riña y no volverás.

41 Mira cómo su esperanza se pierde;
a su sola vista quedará aterrado.
2 Nadie se atreve a excitarlo;
ni puede siquiera estar en pie firme delante [de él.
3 ¿Quién jamás le asaltó y quedó salvo?
No lo hay debajo del cielo.
4 No callaré la forma de sus miembros,
no tiene igual en la fuerza.
5 ¿Quién jamás le despojó de su manto,
quién exploró su doble coraza?
6 ¿Quién abrió las puertas de su boca?
El círculo de sus dientes infunde terror.
7 Su dorso está armado de láminas de [escudos,
compactas como un sello tenaz.
8 Únese la una a la otra sin dejar resquicio,
entre ellas no pasa el aire.
9 Cada una se adhiere a la próxima,
están unidas y no se pueden separar.

11-12 Una de las grandes pruebas de la sabiduría y del poder de Dios es la humillación del soberbio; cfr. 5; *8-15;* 22, *16-21.*

13 Hace que mueran y hasta que se pierda su memoria.

15 el *hipopótamo* (en hebr. «behemot», la bestia por excelencia): enorme paquidermo, que vive aún a lo largo de las riberas de los grandes ríos africanos. No es carnívoro, y por tanto no es peligroso para el hombre, pero éste no consigue domarlo.

16 La durísima piel que reviste toda la enorme bestia hace que para ella sea como la sede de su fuerza aquella parte del cuerpo que en los demás animales es la más vulnerable.

19 *la primera* entre las naturalezas corpóreas, no por orden de tiempo, sino por tamaño y fuerzas materiales. — *su Hacedor*, etc.: traducción corriente y lo más exacta posible del texto masorético, casi ciertamente estropeado. Se puede entender de dos maneras: Dios lo ha proveído de espada, esto es, de sus colmillos (los dientes caninos) enormemente largos y robustos; o bien (sobrentendiendo un exclusivismo que no está expresado en el texto) sólo Dios puede herirle con espada, a causa de la dureza de su piel. Una corrección fundada en parte sobre el paralelo de 41, *25* y sobre los LXX, diría: «hecho para dominar a sus compañeros»; otra, gráficamente más sencilla, «dotado de gran corpulencia».

20 El hipopótamo, herbívoro, pace en las pequeñas colinas de las proximidades del Nilo, donde toda clase de animales, no teniendo que temer de él, tranquilamente retozan.

23 Como es anfibio no teme las inundaciones del Nilo, que periódicamente anegan parte del Egipto. — *el Jordán* parece que se pone aquí como tipo de río grande e impetuoso; cfr. *Jos.*, 3, *15; 1.º Par.*, 12; *15.*

24 Es sabido que el hombre con su mirada ejerce una potente fascinación sobre las fieras, y con ella puede vencer la innata fiereza de estos animales.

25 Otro enorme animal muy frecuente en los ríos de África, y que en la antigüedad era común en Egipto: el *cocodrilo*, llamado en hebreo «leviatán»; cfr. 3, *8*, nota.

30 No es objeto de tráfico, pues se consideraba muy difícil su caza.

31 Por la dureza de sus escamas, los dardos no llegan a penetrar su piel.

1 *la esperanza* de quien intenta poner la mano sobre el cocodrilo; paso no raro de la segunda persona, en sentido general, axiomático (40, *32*), a la tercera.

5 *manto:* la malla de escamas de que está recubierto el cuero del reptil; de donde *doble coraza.*

10 Sus estornudos son llamaradas,
sus ojos son como los parpadeos de la [aurora.
11 De su boca sale fuego,
centellas de fuego brillan en ella.
12 Sale de sus narices humo,
como de olla al fuego, hirviente.
13 Su aliento es encendido como brasas;
saltan llamas de su boca.
14 En su cuello está su fuerza,
y ante él corre el terror.
15 Las papadas de sus carnes son compactas,
apretadas contra él no se separan.
16 Su corazón es duro como el pedernal,
fuerte como la piedra inferior de la muela.
17 Si se alza, tiemblan los valientes,
y de terror no saben por dónde tirar.
18 La espada que le ataca se rompe,
no resisten la lanza, ni el dardo, ni la saeta.
19 Para él el hierro es como paja,
y el bronce cual madera carcomida.
20 No lo atraviesa la saeta,
las piedras de la honda son para él estopas.
21 La maza le es como paja,
y se burla del vibrar del venablo.
22 Debajo lleva agudos tejos,
que arrastra como un trillo sobre el cieno.
23 Hace hervir el abismo como olla,
pone al mar como en fermento.
24 Deja en pos de sí blanco su camino,
como si fuera una cana cabellera.
25 No hay en la tierra semejante a él,
hecho para no tener miedo.
26 Todos los más soberbios lo temen,
como a rey de las fieras poderosas».

Retractación

42 Respondió Job a Dios, diciendo:
2 «Sé que lo puedes todo,
y que no hay nada que te sea difícil.
3 ¿Quién puede denigrar tu consejo
con su ignorancia?
Cierto que proferí sin discernimiento,
cosas superiores a mí, que no comprendo.
4 Escúchame y hablaré yo;
yo te preguntaré, enséñame tú.
5 Sólo de oídas te conocía;
mas ahora te han visto mis mismos ojos.
6 Por todo me retracto,
y hago penitencia con polvo y ceniza».

EPÍLOGO

7 Después de haber hablado el Señor a Job estas palabras, dijo a Elifaz, temanita: «Se ha encendido mi ira contra ti y contra tus dos compañeros, porque no hablasteis de mí rectamente, como mi siervo Job. 8 Así, pues, tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job y ofreced por vosotros holocausto; y Job, mi siervo, rogará por vosotros, y en atención a él no castigaré vuestra insensatez, pues no hablasteis de mí rectamente, como mi siervo Job.

9 Vinieron, pues, Elifaz, temanita, Baldad, suhita, y Sofar, naamatita, e hicieron lo que les mandara el Señor. Y Dios atendió a los ruegos de Job.

10 Dios restableció, además, a Job en su estado después de haber él rogado por sus amigos, y acrecentó hasta el duplo todo cuanto antes poseyera.

11 Vinieron a él todos sus hermanos y hermanas y todos sus anteriores conocidos, y comieron con él en su casa; se condolieron y le consolaron por todo el mal que sobre él hiciera venir Dios; y le regalaron cada uno una piastra y un anillo de oro. 12 Dios, en fin, bendijo las postrimerías de Job más que sus principios, y llegó a poseer Job catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas. 13 Tuvo aún siete hijos y tres hijas; 14 a la primera le puso por nombre Paloma, a la segunda Casia y a la tercera Cosmético. 15 No había en toda aquella tierra mujeres más hermosas que las hijas de Job; y su padre Job les dio herencia entre sus hermanos. 16 Vivió Job después de esto ciento cuarenta años y vio a sus hijos y a sus nietos de cuatro generaciones; 17 y murió Job anciano y colmado de años.

10 Alude a la rociada de gotas y vapor de agua que suele arrojar por las narices el cocodrilo, la cual contra la luz del sol brilla y llamea con inusitado esplendor.

18 Parece que quiere decir que su piel es tan dura que las armas de corte y de punta no se le clavan.

24 Con su movimiento crea espuma en el agua; deja detrás de sí un rastro que parece la blancura de la canicie.

3-4 Sirviéndose en parte de las mismas palabras de Dios (38, 2; 40, 7), Job, arrepentido, pide perdón de haber discurseado con presunción sobre la divina Providencia o de haberse gloriado de su inocencia desafiando a Dios a juzgarlo (cfr. especialmente 13, 22-28). Así, a la primera respuesta de sumisión (40, 4-5) añade aquí la sincera confesión de su error y reafirma el sentimiento de su inmensa inferioridad respecto de Dios.

5 Tenía primero un conocimiento mediato y remoto de tu majestad y justicia; pero ahora con tu aparición tengo como una experiencia personal; cfr. 28, 22; Sal. 48, 9.

10 Les parece a algunos que esta generosa restitución a Job de todo lo suyo, y aun añadido el duplo, destruye el magnífico efecto moral de la heroica resignación de Job (1, 21; 2, 10) y que desvirtúa la solución dada al problema. Pero conviene observar que tal restitución no fue prometida por Dios, ni prevista por Job, ni brota de las razones intrínsecas de la causa, sino que llega inesperadamente por pura liberalidad de Dios. Esto basta, por una parte para mantener el efecto moral en toda su fuerza, y por otra hace honor a la divina bondad; y pone al libro un fin humanamente más alegre y estéticamente más bello. Se comprende que bastante más eficaz y más digna de Dios es la perspectiva de un premio eterno en la otra vida, como lo presenta la fe cristiana; pero en tiempos de Job no podía pedirse tanto.

11 *hermanos y hermanas:* parientes y allegados que antes le habían abandonado en la miseria (véase 6, 15; 19, 13, 14). — *piastra:* en hebr. «kesita», acerca de cuyo valor véase la nota a *Gén.*, 33, 19 y *Jos.*, 24, 32.

14-16 Nombres simbólicos para indicar las prendas de gracia y belleza. — A las hijas no les correspondía nada de la herencia paterna, sino a falta de hermanos (cfr. *Núm.*, 27, 8); pero Job era tan rico que sus hijos no podían quejarse de lo que se les daba a sus hermanas.

SALMOS

LIBRO PRIMERO

Salmo 1

La verdadera felicidad

1 Dichoso el varón que no sigue el consejo
[de los impíos,
y no pone el pie en la senda de los viciosos,
ni toma asiento en la asamblea de los
[protervos;
2 sino que pone sus delicias en la ley de Dios,
meditándola día y noche.
3 Y es semejante al árbol plantado junto a
[las corrientes de las aguas,
que da fruto a su tiempo,
y cuyas hojas no se marchitan;
y todo lo que emprende, prospera.
4 No así los impíos, no así,
sino que son como paja que lleva el viento.
5 Por eso no quedarán en pie los malos en
[el juicio,
ni los viciosos en la asamblea de los justos;
6 pues a Dios es conocida la senda de los
[justos,
y la senda de los malvados acaba mal.

Salmo 2

El Mesías rey

1 ¿Por qué conspiran las gentes
y las naciones murmuran vanamente?
2 Sublévanse los reyes de la tierra,
y los príncipes conspiran a una
contra Dios y contra su Ungido:
3 «¡Rompamos sus ataduras,
y echemos de encima sus cadenas!».

4 El que habita en los cielos se ríe,
el Señor búrlase de ellos.
5 Entonces les habla con ira,
y en su indignación los aterra:
6 «¡He consagrado a mi Rey,
sobre Sión, mi monte santo!».

1 — Salmo anónimo, que sirve en cierto modo de introducción al libro; señala juntamente el camino recto de la vida y su feliz meta, base de toda conducta prudente y de la verdadera piedad religiosa. Acerca del tiempo en que se compuso, cfr. v. *3* con *Jer.*, 17, *8*; *Ez.*, 47, *12*.

1 *protervos*, o insolentes, son un tipo de gente frívola, reprendida frecuentemente en los *Proverbios*, vanidosos despreciadores de la religión y de la virtud; cfr. *Is.*, 28, *5-22*.

3-4 El que observa piadosamente la ley divina, como árbol profundamente arraigado, resiste a todo vendaval mientras que un ligero soplo de viento es bastante para trastornar al malvado irreligioso.

5 *en el juicio*, cuando Dios llamará a cada uno a dar cuenta de sí mismo, *los malos* y *los viciosos* no podrán mantenerse en pie ni formar parte de la congregación o *asamblea de los justos*, de la compañía de los bienaventurados.

6 *es conocida*, con un conocimiento que importa aprobación y providente cuidado (cfr. *2.ª Tim.*, 2, *5*); con ella se llega a feliz puerto.

2 — El poeta nos presenta en escena a los pueblos (paganos) conjurados contra Dios y su Mesías o Cristo (nombres, el primero hebreo, el segundo griego, que significan «ungido», o sea consagrado; cfr. *1.º Sam.*, 2, *10*, nota); pero en vano, porque el poder divino los vence y el rey Mesías domina el mundo. El salmo es por tanto mesiánico; sobre el autor y su aplicación a Jesucristo cf. *Act.* 4, *25*; 13, *33*.

3 Palabras de los rebeldes, pueblos y reyes, contra la soberanía de Dios y del Mesías, ya bien constituida, no sólo de derecho sino también de hecho.

4 Dios, que tiene *en los cielos* su trono (11, *4*) de rey soberano del universo, *se ríe*, por desprecio, de toda esta conjuración, porque nada le cuesta desbaratarla y triunfar de sus presuntuosos enemigos.

6 En *Sión*, donde estaba el único templo legítimo del verdadero Dios, estaba asimismo el centro ideal del reino universal del Mesías (cfr. *Is.*, 2, *2-5*; *Miq.*, 4, *1-5*).

7 Promulgaré el decreto divino.
Dios me dijo: «Tú eres mi hijo; hoy te [engendré.
8 Pídeme, y te daré las gentes en herencia,
y como posesión tuya los confines de la [tierra.
9 Los regirás con vara de hierro,
y cual vaso de alfarero los quebrarás».

10 Y ahora, ¡oh reyes!, entended;
aprended, ¡oh gobernadores de la tierra!
11 Servid al Señor con temor,
prestadle servicio con temblor.
12 No sea que se indigne y perezcáis
cuando pronto se encienda su ira.
¡Felices todos los que se acogen a Él!

Salmo 3

La confianza en Dios durante el peligro

1 Salmo de David al huir de su hijo Absalón.

2 ¡Señor, cuán numerosos son mis enemigos!
¡Cuántos se levantan contra mí!
3 Son muchos los que dicen de mi vida:
«Ya no hay en Dios salvación para él». Pausa
4 Mas tú, Señor, eres mi escudo,
gloria mía, por ti levanto mi frente.

5 Clamo al Señor con gran voz,
y me escucha desde su monte santo. Pausa
6 Acostéme y me dormí:
y me desperté, porque el Señor me [sustenta.
No temo los millares del pueblo,
que se levantan contra mí, asediándome.

8 ¡Levántate, Señor; sálvame, Dios mío!
Porque tú heriste en la mandíbula a todos [mis adversarios,
y rompiste los dientes de los malvados.
9 En el Señor está la salvación:
¡descienda tu bendición sobre tu pueblo! Pausa

Salmo 4

La alegría de la confianza en Dios

1 Al maestro de coro, para instrumentos de cuerda. Salmo de David.

2 Cuando te invoco, óyeme, oh Dios de mi [justicia,
tú, que en la tribulación me dilataste.
Ten piedad de mí y escucha mi súplica.

3 ¡Varones! ¿hasta cuándo seréis duros de [corazón?
¿por qué amáis la vanidad y vais en pos de [la mentira? Pausa
4 Sabed que Dios me honró con admirables [favores;
Dios me escucha cuando le invoco.
5 Temblad y no pequéis,
reflexionad en vuestros corazones, en [vuestros lechos, y aquietaos. Pausa

6 Ofreced sacrificios justos
y confiad en Dios.

7-9 Son palabras del mismo Mesías que, al promulgar *el decreto divino* que lo ha constituido rey del mundo (v. *6*) asigna su profunda y esencial razón: su origen personal de Dios. En efecto, es mucha verdad que Dios mismo llama «hijo mío» al pueblo de Israel *(Éx., 4, 22-23)*, en sentido evidentemente metafórico, por efecto de creación y elección; y también de un individuo, como del sucesor de David, dice Dios que lo tendrá en lugar de hijo y será invocado por él como padre (89, *27-28; 2.º Sam., 7, 14*) por vínculo de afecto y de especial providencia; pero a ningún otro ha dicho nunca Dios: «Tú eres mi hijo; yo te he engendrado»; palabras que, dirigidas a un individuo, importan según el rigor de los términos una generación física, no metafórica, como sería por ejemplo la adopción. Por tanto vemos aquí afirmada la divinidad del Mesías, declarada más tarde y confirmada por la revelación del Nuevo Testamento. Este origen divino es, por sí solo, título de autoridad soberana; el Mesías nace rey, no llega a ser rey. — *hoy:* se refiere al día del nacimiento o de la primera existencia del Mesías. — *te daré* de hecho aquel poder soberano al que por tu origen tienes derecho.

10-12 Advertencia del salmista a los reyes conjurados (v. *2*): que se sometan al soberano celestial. — *prestadle servicio:* este es el sentido cierto de la expresión hebrea, la cual presenta dificultades filológicas y también, según parece, algún descuido de transcripción.

3 — El invocar el auxilio divino infunde aliento y confianza en medio de los asaltos de numerosos enemigos. El título alude a los hechos que se narran en *2.º Sam.*, 15-17; los sentimientos que entonces experimentó David convienen a cualquiera que se encuentre en semejantes condiciones. El salmo se divide en tres partes iguales: *2-4*, gravedad de la situación por el gran número de los enemigos; *5-7*, confianza en la divina protección; *8-9*, invocación de la ayuda divina.

4 La protección divina es comparada muchas veces a un *escudo* que defiende la persona (18, *3, 31, 36;* 28, *7;* 84, *12;* 119, *114*, etc.; cfr. *Gén.*, 15, *1; Dt.*, 33, *29*). — *levanto mi frente* gracias a mi tranquila confianza y a mi ánimo alentado.

6-7 Confiado en Dios, duermo tranquilo aun en medio de los más graves peligros.

8 Con toscas pero eficaces imágenes expresa el poder de Dios que contra sus *adversarios* ya ha experimentado en su favor.

4 — Este salmo, semejante al precedente en su estructura, parece haber sido inspirado por iguales circunstancias: las vejaciones de un partido enemigo. Se divide asimismo en tres partes: *2*, invocación de la ayuda de Dios; *3-5*, blando reproche y caritativa advertencia a los adversarios; *6-9*, firme confianza en la protección divina, que el salmista certifica tener y que infunde en la gente de su partido.

3 *hasta cuándo* seréis tan protervos y desnaturalizados que os rebeléis contra vuestro legítimo y benéfico soberano, seducidos por las vanas promesas de un joven atolondrado (Absalón).

5 Temed la ira divina y no os expongáis a sus castigos pecando; reflexionad en el silencio de vuestras habitaciones lo que hacéis, y cesad de intrigar.

6 Palabras dirigidas a los amigos, al propio partido: cumplid religiosamente vuestros deberes para con Dios y confiad en Él.

7 Dicen muchos: «¡Ojalá viésemos días felices!».
¡Vuelve a nosotros, Señor, tu rostro [sereno!
8 Diste a mi corazón una alegría
más intensa que la de los que abundan en [trigo y vino.
9 Me acuesto en paz y me duermo,
porque tú, Señor, me pones en seguridad a [mí solo.

Salmo 5

Preces matutinas

1 Al maestro de coro. Con flautas. Salmo de David.

2 Oye, Señor, con tus oídos mis palabras,
atiende a mi gemido.
3 Atiende a la voz de mi oración,
¡Rey mío y Dios mío!,
pues a ti te suplico, Señor.
4 Por la mañana oirás mi voz;
por la mañana me presento a ti, y espero.

5 No eres tú un Dios a quien agrada la [iniquidad,
y el maligno no encuentra sitio junto a ti;
6 ni los impíos se sostienen en tu presencia.
Aborreces a todos los malhechores,
7 y haces perecer a todos los mentirosos;
al varón homicida y al fraudulento
tú los abominas, oh Señor.
8 Yo, en cambio, por tu gran bondad
penetraré en tu casa;
me postraré en tu santo templo
con el respeto a ti debido.

9 Oh Señor, guíame en tu justicia
por razón de mis enemigos;
allana ante mis pasos tu camino.

10 Porque no hay sinceridad en las palabras [de éstos,
y su corazón es perversidad;
su garganta es un sepulcro abierto
y tienen lenguas untuosas.
11 Condénalos, Dios mío,
y desbarata sus planes;
recházalos por sus muchos crímenes,
pues son rebeldes contra ti.

12 Alégrense, en cambio, todos los que [acuden a ti,
regocíjense perpetuamente, pues tú los [proteges;
alégrense en ti los que aman tu nombre.
13 Pues tú, Señor, bendices al justo
y le rodeas, como con un escudo, con tu [benevolencia.

Salmo 6

Llanto y penitencia en la hora grave

1 Al maestro de coro. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo de David.

2 Señor, no me acuses en tu ira,
ni me castigues en tu indignación.
3 Ten compasión de mí, Señor, porque soy [débil;
sáname, porque se han conturbado mis [huesos,
4 y mi alma se halla muy turbada;
y tú, Señor, ¿hasta cuándo...?

5 Vuélvete a mí, Señor, salva mi vida,
sálvame por tu bondad.
6 Porque en la muerte no hay quien se [acuerde de ti;
¿quién te alaba en el otro mundo?
7 Fatigado estoy de tanto gemir;

8 Una mirada divina de amor y piedad da más alegría que los bienes materiales.

9 *a mí solo:* aun estando solo, pero con la ayuda de Dios, no temo ni a miles de adversarios (3, 7).

5 — Para implorar el socorro divino contra las pérfidas maquinaciones de sus enemigos, el salmista se dirige al templo de buena mañana y hace allí esta súplica, quizás en holocausto diario *(Lev.*, 6, *1-5)*.

4 *Por la mañana* es más grata a Dios la oración por la presteza y frescor del afecto. En hebreo «de mañana» significa también «pronto, en seguida». — *espero* tus gracias, tu ayuda.

5-8 La mejor preparación para la oración es la inocencia de vida, que infunde ánimo para presentarse santo y bueno ante Dios.

9 *guíame* en la práctica de la *justicia* que tú mandas guardar, de la virtud, y a fin de que *mis enemigos* no encuentren en mi conducta una razón para hacerme mal, hazme fácil *tu camino*, esto es, una vida conforme a tus deseos.

10 Describe las intrigas de sus enemigos (v. *9*), que son asimismo impíos rebeldes a Dios (v. *11*), y con engaños y calumnias intentan oprimir al justo. — *sepulcro abierto*, sea por la hediondez de sus discursos, sea por el ansia de nuevas víctimas. — *untuosas:* lisonjeras, fraudulentas.

11 Pide que se haga justicia de los impíos, no tanto porque son sus enemigos personales, cuanto porque son *rebeldes contra* Dios.

6 — Es el primero de los llamados salmos penitenciales, porque brotan de un corazón tocado del dolor y del arrepentimiento del pecado cometido. Puesto en peligro de la vida *(5-6)* por feroces enemigos *(8-11)*, el salmista implora la divina misericordia *(2-5)* y está seguro de haber sido escuchado *(9-10)*.

2 *en tu ira:* a medida de tu justa cólera, o también en el momento en que estás enojado contra mí. En rigor merecería la muerte; pero en tu bondad salvas mi vida (v. *5*). El salmista estaba en grave peligro por la acción combinada de los enemigos exteriores y por las enfermedades.

4 *¿hasta cuándo* me dejarás padecer y desfallecer de esta manera?

5 *Vuélvete a mí* (4, 7), en favor mío.

6 Las almas de los difuntos, aquellas larvas de hombres («refaim»; cfr. 88, *11*), como las concebían los hebreos, son incapaces de honrar a Dios como conviene; es un motivo aducido también por Ezequía *(Is.*, 38, *18-19)* para impetrar de Dios la vida. Al hablar de esta manera pensaban principalmente en el culto externo y público. — *en el otro mundo:* hebr. en el «se'ōl», el lugar a donde iban todas las almas de los difuntos.

todas las noches riego mi lecho con llanto,
y con mis lágrimas inundo mi cama.
8 Se nublan mis ojos por la tristeza,
fijos en mis muchos enemigos.

9 Apartaos de mí todos los malhechores,
pues el Señor oyó la voz de mi llanto;
10 el Señor oyó mi plegaria,
el Señor acoge mi oración.
11 Queden confundidos y profundamente
[desconcertados todos mis enemigos;
apártense y queden pronto avergonzados.

Salmo 7

Plegaria del calumniado y oprimido

1 Lamentación que cantó David al Señor a causa de Cus, benjaminita.

2 Señor, Dios mío, me refugio en ti;
sálvame de todos los que me persiguen, y
[líbrame de ellos;
3 que nadie arrebate mi alma como león,
y la despedace y no haya quien me libre.
4 Señor, Dios mío, si he hecho eso,
si hay iniquidad en mis obras,
5 si he procurado algún mal a quien me
[quería bien,
yo que salvé a mis injustos opresores;
6 persiga mi enemigo a mi alma y se apodere
[de ella,
pisotee mi vida por el suelo,
y arrastre mi honor por el fango. Pausa

7 Levántate, Señor, en tu ira,
yérguete con furor contra mis opresores,
y levántate en mi defensa en el juicio que
[convocaste,
8 y la asamblea de las naciones te circunde;
siéntate en lo alto por encima de ella.
9 El Señor juzga a las naciones.
Devuélveme el derecho, Señor, según mi
[justicia
y según la inocencia que mora en mí.
10 Cese la maldad de los impíos, y confirma
[al justo,
tú, Dios justo, que escudriñas los corazones
[y las entrañas.

11 Mi defensa está en Dios,
el que salva a los rectos de corazón.
12 Dios es juez justo,
y el Dios que conmina todos los días.
13 Si no vuelve a afilar su espada,
a tender el arco y asestar.
14 Y les preparará dardos mortíferos,
y hará incandescentes sus flechas.
15 He aquí, que quien concibió vanidad, anda
[preñado de malicia,
y da a luz fraude.
16 Cavó y ahondó una fosa,
pero cayó en la hoya que él mismo hizo.
17 Su malicia se volverá contra su cabeza,
y su violencia rebrotará sobre su cerviz.
18 Yo en cambio alabaré al Señor por su
[justicia,
cantaré al nombre del Altísimo.

Salmo 8

Majestad divina y dignidad humana

1 Al maestro de coro. Según la gettea. Salmo de David.

2 Señor, Soberano nuestro, ¡cuán admirable
es tu Nombre en toda la tierra!
¡Cómo resuena tu gloria sobre los cielos!
3 De la boca de infantes y niños de pecho
sacaste alabanza para confusión de tus
[enemigos,

8-9 *fijos, etc.*: teniendo siempre delante de los ojos, por despecho y dolor, *mis muchos enemigos*, me consumo de *tristeza*. Pero confortado con la esperanza, como si tuviese delante de sí a los enemigos, el salmista se dirige a ellos y les dice (v. *9*): «Marchaos, porque Dios me ha escuchado y me ha hecho justicia» (40, *15*; 70, *3-5*).

7 — El salmista, vejado y calumniado sin culpa, protesta su inocencia *(2-6)* e invoca el justo juicio de Dios *(7-10)*; y confiado en el feliz éxito, amenaza con la debida pena a sus enemigos *(11-17)*.

1 *Cus*, de la tribu de Benjamín, hombre no mencionado en ninguna otra parte, probablemente un jefe influyente de la facción de Saúl (cfr. *1.º Sam.*, 22-26). Las versiones antiguas escriben «Cusi», como el padre del profeta Sofonías *(Sof.*, 1, *1)*.

3 Alude a un particular enemigo, el Cus nombrado en el título. — *no haya quien me libre:* no hay poder humano que me libre de la muerte tramada contra mí.

4 *eso:* la culpa (aquí no especificada) que calumniosamente le imputaban.

5 Muy bien le conviene esto a David que, pudiendo quitar la vida a su perseguidor Saúl, le había perdonado y contenido a sus compañeros, ansiosos de venganza *(1.º Sam.*, 24, *11*; 26, *9)*.

6 *honor* o «gloria» es a veces sinónimo de alma y de vida (16, *9*; *Gén.*, 49, *6*).

7-12 De su caso particular sube el salmista a la idea general del juicio divino en favor de todos los inocentes, en todo el mundo.

12 Siempre está amenazando a los malvados el merecido castigo; la divina justicia nunca está inerte.

13 *Si no vuelve:* modo admirativo para afirmar con cierta fuerza. El sujeto es el calumniador perverso del que se habla en los vv. *3*, *6*; otros piensan que sea Dios.

14-16 El malhechor con sus malas artes se hace a sí mismo más daño que al justo a quien persigue, porque Dios las vuelve contra él.

18 Por haber hecho *justicia* del malvado, como se ha dicho en los vv. *14-17*.

8 — Sublimidad de Dios, Creador del universo *(2-5)* y grandeza del hombre, rey de la Creación *(6-10)*. Es como una elevación lírica sobre *Gén.*, 1.

1 *la gettea*, instrumento o tono con que debía cantarse el salmo; llamada así, probablemente, de la ciudad de *Get* o *Gat* en Filistea. Según otros viene del sustantivo «gat» que significa «prensa, lagar», como si se cantase mientras se pisaban las uvas. Es cierto empero que el acto de pisar las uvas iba acompañado del canto (cfr. *Is.*, 16, *10*; *Jer.*, 48, *33*).

2-3 La grandeza de Dios se manifiesta tan claramente en el universo que hasta los *infantes* pueden confundir

para hacer cesar al enemigo y al vengativo.
4 Cuando contemplo el cielo, obra de tus [dedos,
la luna y las estrellas que tú has colocado [en él:
5 «¿Qué es el hombre para que te acuerdes [de él?
¿o el mortal para que te cuides de él?».
6 Le hiciste algo menor que los habitantes [celestes
y le coronaste de gloria y de honor;
7 le diste poder sobre las obras de tus manos,
todo lo pusiste bajo sus pies:
8 las ovejas y los bueyes todos,
y además los animales salvajes;
9 las aves del cielo y los peces del mar,
todo lo que cruza las sendas de los mares.
10 Señor, Soberano nuestro, ¡cuán admirable
es tu nombre en toda la tierra!

Salmo 9

La justicia de Dios sobre los impíos

1 Al maestro de coro. Para soprano. Salmo de David.

2 Te celebraré, Señor, con todo mi corazón,
narraré todas tus maravillas;
3 me alegraré y me regocijaré en ti,
cantaré himnos a tu nombre, ¡oh Altísimo!,
4 mientras retroceden mis enemigos,
caen derribados y perecen en tu presencia.
5 Porque tú me has devuelto la razón y [hecho justicia,
te asentaste sobre el solio, como justo juez.
6 Increpaste a los gentiles, y perdiste al impío,
borraste sus ciudades, y se ha perdido [hasta su recuerdo para siempre.
7 Mis enemigos desfallecieron, reducidos a [ruinas sempiternas,
destruiste sus ciudades, pereció su [recuerdo.
8 Mas el Señor se sienta en el trono [eternamente,
consolidó su solio para juzgar.
9 Y Él mismo juzgará con justicia al mundo,
y hará justicia a los pueblos con equidad.
10 Y el Señor será el refugio del oprimido,
refugio oportuno en tiempo de angustia.
11 Y esperarán en ti los que conocen tu [nombre,
pues no abandonas a los que te buscan, [Señor.

12 Entonad salmos al Señor, que mora en [Sión,
divulgad por los pueblos sus obras.
13 Porque el vengador de sangre se acordó de [ellos,
no se olvidó del clamor de los afligidos.
14 Ten piedad de mí, Señor:
atiende a la aflicción que sufro de mis [enemigos,
sacándome de las puertas de la muerte,
15 para proclamar todas tus alabanzas en las [puertas de Sión,
y para gozarme del auxilio que tú me has [concedido.

16 Hundiéronse las gentes en la fosa que [hicieron,
en el lazo que ocultaron quede preso su pie.
17 Se manifestó el Señor y obró justicia;
el pecador quedó enredado en las obras de [sus manos. Arpegio. Pausa

18 Desciendan los malvados a la tumba,
y todas las gentes que se olvidaron de Dios.
19 Porque el pobre no será siempre olvidado,
ni para siempre se frustrará la confianza [de los desvalidos.

a los *enemigos* de Dios y hacer *cesar* sus impíos razonamientos.

5 *¿Qué es el hombre...*, sobreentendiendo «exclamo». ¡Es el hombre tan pequeño comparado al universo creado por Dios! Y, sin embargo, ¡Dios piensa en el hombre y cuida de él!

6 *menor que los habitantes celestes:* que los espíritus, habitantes del cielo, incluido el mismo Dios. En efecto, el texto hebreo usa aquí la palabra «Elohim», uno de los nombres divinos (cfr. *Introd. al Pentateuco*), que a veces tiene un sentido más amplio, de modo que llega a comprender a los ángeles, como traduce aquí y en otros puntos la Vulgata. Podría también traducirse: «lo has hecho poco menos que un dios» por las facultades espirituales, razón y libre albedrío, por las cuales el hombre cuanto más se diferencia de los brutos tanto más se parece a la divinidad; dichas facultades espirituales constituyen su *gloria* y su *honor*.

9 — Los salmos 9 y 10 en la versión griega (LXX) y en la Vulgata forman uno solo. Y en efecto; parece que originariamente fue todo un salmo alfabético, esto es, compuesto de pequeñas estrofas cada una de las cuales comienza por una letra del alfabeto en orden progresivo (como lo son los *Salmos* 25, 34, 111, 112, 119). Pero en el estado actual es mejor distinguirlos; el 9 es un canto de acción de gracias por la victoria obtenida sobre los enemigos; el 10 es una invocación del auxilio divino. El que habla en el salmo 9 parece ser más bien todo el pueblo que un solo individuo.

1 *Para soprano:* lit. «doncellas»; cfr. *1.º Par.*, 15, *20*, nota.

6-9 *gentiles*, idólatras enemigos del pueblo elegido y de su religión. Alude a las victorias obtenidas por los hebreos, por ejemplo en tiempo de David *(2.º Sam.*, 8, *10)*, mediante las cuales los pueblos circunvecinos, sometidos a los israelitas, desaparecieron como nación. Pero el lenguaje tiene un sabor escatológico, casi apocalíptico.

11 *los que conocen tu nombre:* tus atributos de bondad, providencia, omnipotencia, etc. El *nombre* en hebreo es a veces casi sinónimo de naturaleza (cfr. *Gén.*, 1, *5;* 2, *19*, notas). — Buscar a Dios significa tener solicitud de cumplir los deberes para con Él, honrarlo con culto sincero y guardar sus mandamientos.

12 *en Sión*, ciudadela de Jerusalén *(2.º Sam.*, 5, *6-9)*, Dios había puesto su templo, que era como su sede terrena.

13 *de sangre*, esto es, de las injusticias cometidas con violencia.

16-17 Concepto desarrollado en el *Sal.* 7, *14-16*, extendido aquí a más amplio círculo.

18 *Desciendan*, etc.: lit. «tornen al šeʾōl»; cfr. 6, *6*.

[20] Levántate, Señor, no prevalezca el hombre;
sean juzgadas las gentes en tu presencia.
[21] Oh Señor, dales una lección;
entiendan los gentiles que son hombres.
Pausa

SALMO 10 (9)

[1] ¿Por qué, Señor, te apartas lejos,
y te escondes en los tiempos de mayor [necesidad?
[2] Cuando el impío con soberbia persigue al [débil,
cogido en las trampas que él preparó;
[3] porque el impío se gloría de su codicia,
y, siendo rapaz, blasfema y desprecia al [Señor.
[4] En la soberbia de su mente dice el impío: [«No he de dar cuenta;
no existe Dios»; éste es todo su pensar.
[5] Es siempre viciosa su conducta,
tus juicios están muy lejos de su mente:
desprecia a todos sus adversarios.
[6] Dice en su corazón: «No seré conmovido;
no seré infeliz de generación en generación».
[7] Su boca está llena de maldiciones,
de fraudes y embustes;
bajo su lengua va maldad y mentira.
[8] Está sentado al acecho tras los setos;
ocultamente mata al inocente.
Sus ojos espían al pobre,
[9] acecha en las tinieblas como león en su [guarida;
acecha al pobre para arrebatarlo,
arrebata al pobre y arrástralo a su red.
[10] Inclínase y se echa por tierra,
caen los pobres en su poder.
[11] Dice en su corazón: «Se ha olvidado Dios,
aparta su rostro y no ve nada».

[12] ¡Levántate, Señor Dios, levanta tu mano!
¡no te olvides siempre de los desvalidos!
[13] ¿Por qué blasfema el impío de Dios,
diciendo en su corazón: «No se vengará»?
[14] Mas tú te das cuenta de la tribulación y [de la tristeza,
tú miras para poner allí tu mano.
Acógese a ti el pobre,
¡tú eres el amparo del huérfano!
[15] Quebranta el brazo del maligno y rómpelo;
vengarás su malicia y no se sostendrá.
[16] El Señor es rey eterno, perpetuo;
desaparecieron los gentiles de su tierra.
[17] Escuchaste, Señor, el anhelo de los afligidos,
confirmaste su corazón, prestándoles oído,
[18] para tutelar el derecho del huérfano y del [oprimido,
y que en adelante no infunda terror el [hombre sobre la tierra.

SALMO 11 (10)

Fuerza de la confianza en Dios

[1] Al maestro de coro. Salmo de David.

Al Señor acudo;
¿cómo podéis decirme?:
«¡Vuela al monte como el ave!
[2] Porque he aquí que los pecadores tienden [el arco,
colocan en la cuerda su saeta,
para asaetear en la oscuridad a los rectos [de corazón.
[3] Cuando están socavados los fundamentos,
¿qué puede hacer el justo?»

[4] El Señor está en su santo templo;
el Señor que tiene en el cielo su trono.
Con el ojo Él observa,
con una mirada escudriña a los hombres.
[5] El Señor escudriña al justo y al impío;
al que ama la iniquidad le detesta su [corazón.
[6] Hará llover sobre los pecadores brasas de [fuego;
azufre y viento abrasador es la parte de su [copa.
[7] Pues el Señor es justo y ama las acciones [justas:
los sinceros contemplarán su rostro.

[21] Da a *conocer prácticamente cuán* poco puede el hombre contra la justicia omnipotente de Dios.

10 — Es una invocación del auxilio divino contra las insidias de un pérfido prepotente. En el texto no tiene título; cfr. 9, nota.

[3-4] Desafía orgullosamente al mismo Dios, gloriándose de que saldrá con todos sus antojos; se porta prácticamente como si no hubiese Dios.

[6] *No seré conmovido* de mi posición, no decaeré de mi prosperidad.

[7] *bajo su lengua, etc.*: con su palabra ocasiona a otros penas y desdichas.

[11] *Dice en su corazón* calladamente y con el deseo, temiendo que tal vez sí que haya un Dios que castiga todo pecado: cfr. v. *4*. — *aparta su rostro*, como si fuese un hombre, para no ver.

[15] Cuando el malvado se dispone a realizar sus perversos designios, *quebranta* tú su inicua mano, rompe su poder para que no se salga con sus propósitos.

[16] *de su tierra*: de la Palestina, limpia ya de pueblos paganos.

11 — El salmista, a quien le han aconsejado que con la fuga se salve de las peligrosas insidias de poderosos enemigos, responde que coloca en Dios la confianza de su salvación. Conviene a los hechos que de David se narran en *1.º Sam.*, 19, *26*.

[1] *Vuela*: así les dicen sus amigos a David y a sus compañeros. Huir a los montes era el último recurso (*Jue.*, 6, 2; *1.º Mac.*, 2, *28*; 9, *40*; *Mt.*, 24, *16*).

[3] *socavados los fundamentos* del orden moral; *¿qué puede hacer* en tu defensa *el justo*, por muy amigo tuyo que sea? O bien, ¿qué puedes hacer tú, por muy justo que seas, sino salvarte con la fuga?

[5] Con ojo escrutador distingue Dios a los buenos de los malos; permite que los unos y los otros sean atribulados: pero esto lo hace con amor para el justo; para el malo, por odio a su malicia.

[6] *copa* es símbolo de la suerte o destino (cfr. 16, *5*).

[7] A los justos les reserva Dios, por sus *acciones justas*, el más digno y más ansiado premio: admitirlos a «ver el *rostro* (o la cara) de Él». Esta frase lo más frecuentemente significa visitar el santuario donde Dios estaba con

Salmo 12 (11)

Contra las malas lenguas

1 Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.

2 ¡Sálvame, Señor! pues no hay ya hombres [piadosos,
entre los hijos de los hombres cesó la [fidelidad.
3 Todos hablan a su prójimo con doblez,
con labios dolosos y con corazón doblado.
4 Extirpe el Señor todos los labios dolosos,
y la lengua de habla orgullosa,
5 a los que dicen: «Con nuestra lengua [dominamos;
nuestros labios nos ayudan,
¿quién nos enseñorea?».

6 Por el dolor de los afligidos y el gemido de [los miserables,
ahora me levanto, dice el Señor;
le daré la salvación, me mostraré su [defensor.
7 Las palabras del Señor son palabras [sinceras,
son plata acendrada en el crisol,
y purificada siete veces.
8 Tú, Señor, nos guardarás,
nos librarás de esa raza para siempre,
9 de los impíos que vagan en torno nuestro,
como vileza despreciable a los hijos de [Adán.

Salmo 13 (12)

El socorro divino en el dolor

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 ¿Hasta cuándo, Señor,
te olvidarás de mí enteramente?
¿hasta cuándo esconderás de mí tu rostro?
3 ¿Hasta cuándo revolveré mis dolores en mi [alma
y la tristeza en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo prevalecerá mi enemigo [sobre mí?
4 ¡Mírame y respóndeme, Señor, Dios mío!
Ilumina mis ojos; no me duerma en la [muerte,
5 para que no diga mi enemigo: «Le he [vencido»;
y mis adversarios no se regocijen, porque [he caído.
6 Mas yo confío en tu bondad;
regocíjese mi corazón por tu auxilio;
cantaré un himno al Señor, que me dio [tantos bienes,
cantaré al nombre del Señor Altísimo.

Salmo 14 (13)

Corrupción general sin Dios

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

Dice el insensato en su corazón: «Dios no [existe».
Se corrompen, hacen cosas abominables;
no hay quien obre el bien.
2 El Señor desde el cielo contempla a los [hombres,
para ver si hay quien entienda y busque a [Dios.
3 Todos juntos se extraviaron y se han [depravado,
no hay quien obre el bien, no hay ni uno [solo.

4 ¿Y no caerán en la cuenta todos los [malhechores,
que devoran a mi pueblo,

particular presencia (cfr. 27, *4;* 42, *3*, nota; 63, *3*). Otras veces importa la aparición sensible de un ser divino *(Gén.*, 16, *13*, nota; 32, *31; Jue.*, 13, *20-22)*. En fin, aquí y en 17, *15* indica una deliciosa intuición espiritual en el sentido del evangélico «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» *(Mt.*, 5, *8)*. Es una felicidad que comienza ya en esta vida, pero se prolonga y sublima en la futura (cfr. *1.ª Cor.*, 13, *12; 1.ª Jn.*, 3, *2*).

12 — Vive el salmista en tiempos en que un partido pérfido quiere oprimir a los buenos con las calumnias y con la astucia de las palabras. Pide socorro contra «tal ralea» *(8)*.

4 Emplear *habla orgullosa* era gloriarse de salir con la suya a despecho de Dios, como se insinúa en el v. *5*.

5 *nos ayudan* como un arma, como una tremenda fuerza aliada: la palabra.

6 *le daré la salvación*, al desvalido que a mí recurre. El singular del pronombre (que se refiere a *afligidos* y *miserables*) da a la frase sentido distributivo.

7 Dios cumple sin falta lo que promete, pues en sus palabras no hay ninguna falsedad, así como la plata refinada no tiene nada de escoria.

9 Traducción a un tiempo literal y bastante clara, y acomodada al contexto, de este versículo muy variamente interpretado, y aun sospechoso de corrupción.

13 — Apremiante petición de socorro (nótese el cuádruple «¿Hasta cuándo?») y confianza de obtener gracia.

2 Se dice que Dios muestra a alguno su rostro cuando le es propicio y le favorece (4, *7*), y por el contrario que le esconde su rostro cuando está airado con él y le retira sus gracias.

4 La respuesta que Dios da a las plegarias es el escucharlas. El verbo «responder» es frecuente en los salmos en este sentido. En el brillar de los ojos se muestra la vivacidad y el bienestar; cfr. *1.º Sam.*, 14, *27-30*. Por esto aquí se pide la salud y la vida.

5 *he caído:* he desfallecido, he decaído de mi feliz estado.

14 — Sin la creencia en Dios, base de la moral, no hay freno para la corrupción de las costumbres *(1-3)*; la divina justicia es la sanción para castigo de los malos y protección de los justos.

1 *insensato* llama la Escritura a quien con su mala vida prácticamente reniega de Dios. En efecto, aquí se trata de ateísmo práctico (entonces no existía el teórico), cuya natural consecuencia es una profunda corrupción de costumbres. Cfr. 13, *2-5* con el cuadro que aquí se traza de la sociedad.

4 *Y no caerán en la cuenta* de lo neciamente que han obrado, cuando llegue el tiempo de los castigos divinos, de la merecida pena. — *devorando* con vejámenes y atro-

devorando y tragando?
Donde no se invoca al Señor,
5 allí se tiembla con pavor,
porque Dios está con la generación de los [justos.
6 Queréis despreciar los planes del afligido:
pero el Señor es su refugio.

7 ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando el Señor restaure la suerte de su [pueblo,
se regocijará Jacob y se alegrará Israel.

Salmo 15 (14)

El digno huésped de Dios

1 Salmo de David.

Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo?
¿quién habitará en tu santo monte?
2 El que vive sin mancilla y obra la justicia,
y dice sinceramente lo que tiene en su [corazón.
3 No calumnia con su lengua
ni hace mal alguno a su prójimo,
ni admite calumnias contra su vecino.
4 El que juzga despreciable al réprobo
y honra a los temerosos de Dios.
El que aunque haya jurado en su propio [daño, no vuelve atrás,
5 ni presta su dinero con usura,
ni recibe dones en daño del inocente.
El que hace estas cosas no será jamás [derribado.

Salmo 16 (15)

El sumo bien

1 Poesía de David.

Consérvame, oh Dios,
pues recurro a ti.
2 Digo a Yahvé: «Señor, tú eres mi bien;
sin ti nadie es bueno para mí»;
3 a los santos que moran en su tierra:
«¡Oh gente noble, a quien va todo mi [afecto!».
4 Grandes dolores alcanzan a los que siguen [dioses ajenos;
no libaré yo sus libaciones sanguinarias,
ni mis labios pronunciarán su nombre.
5 El Señor es la parte de mi herencia y mi [cáliz;
en tus manos está mi suerte.
6 Las medidas me asignaron campos amenos;
y mi herencia me complace sobremanera.

7 Bendigo al Señor, porque me aconsejó,
y aun a aquellas noches en que amonestó [mi corazón.
8 Siempre tengo al Señor delante de mí;
porque Él está a mi derecha, no seré [movido.
9 Por esto se alegra mi corazón y se regocija [mi alma,
y aun mi cuerpo descansará seguro;
10 porque no dejarás mi alma en el reino de [los muertos,
ni consentirás que tu santo vea la [corrupción.

pellos (cfr. *Am.*, 4, *1; Miq.*, 3, *1-3*) el *pueblo* de Israel. Puede entenderse de los opresores extranjeros (*79, 7; Is.*, 9, *11; Jer.*, 10, *25*).

6 No le daña al *afligido*, al atribulado y paciente, que vosotros os burléis de sus propósitos de vida piadosa y virtuosa: porque Dios, en quien confía, saldrá en su defensa.

7 *de Sión* donde estaba el templo de Dios, tenía que llegarle a todo el pueblo la liberación de los males apuntados en el v. *4*. — La frase *restaure la suerte de su pueblo* es, por otra parte, usada con frecuencia refiriéndose a la restauración nacional después del colapso del destierro (cfr. 126, *1-4*). Pero se dice también de los últimos tiempos de la era mesiánica.

15 — Salmo de argumento moral. Comparado con el precedente es el reverso de la medalla: quien lleva una vida irreprochable, practicando todos sus deberes, especialmente para con el prójimo, se atrae la protección de Dios, quien (se nos dice con imagen tomada de la hospitalidad oriental) lo acogerá en su casa (*1*) y lo hará feliz para siempre (*5*).

2 *ni admite*, etc.: puede traducirse también: «Ni se carga de infamia para con su prójimo» (cfr. *69, 8*), esto es, pecando por reprobable complacencia.

4 *réprobo* o rechazado es el que ha abandonado su religión, el culto del Dios verdadero, y con ello se ha salido de entre el número de los escogidos. Quien lo *juzga despreciable* y honra en cambio a las personas piadosas y religiosas, estima justamente a los hombres. — *aunque haya jurado*, etc.: observa los juramentos que ha hecho, aunque se le siga algún daño.

5 *no será jamás derribado* de su feliz estado (cfr. 10, *6*).

16 — El piadoso salmista, impresionado por el espectáculo de la idolatría que le rodea, protesta inquebrantable fidelidad a su Dios, y con la alegría de ser afortunado adorador suyo se eleva a la esperanza de una inmortalidad bienaventurada. Conviene a David en las circunstancias que se narran en *1.º Sam.*, 26, *19*; y a Jesucristo de quien David era figura (*Act.*, 2, *25-32*; 13, *35-37*) en el sentido más literal (cfr. *Bíblica*, 1933, págs. 409-434). Por supuesto que este salmo no pertenece al género de aquellos que imploran la liberación de un grave peligro de muerte, como *Sal.* 3, 6; 11, 13; 17, 28, 30, etc.

3 Después de Dios, el afecto del hombre piadoso es para los fieles (*los santos*), que entonces habitaban en la *tierra* prometida, en el país de Israel.

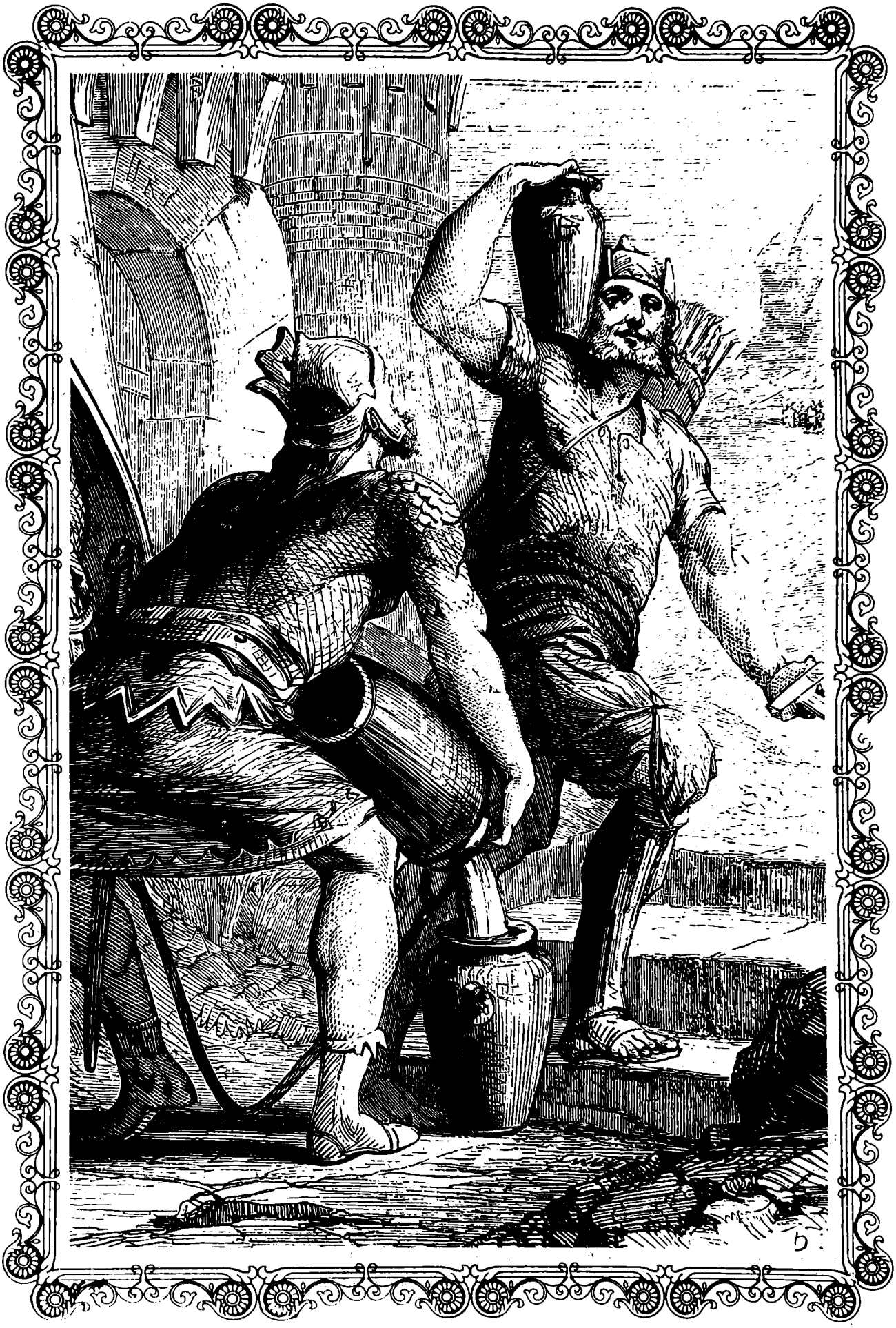
4 El fiel piadoso aborrece tanto los falsos *dioses*, que no sólo se abstiene de todo acto de culto hácia ellos (como las *libaciones* unidas con sacrificios cruentos), sino que ni siquiera quiere nombrarlos (cfr. *Os.*, 2, *18-19*), particularmente en los casos prohibidos por la Ley (*Éx.*, 20, *7; Dt.*, 5, *11*).

5-6 Con dos metáforas, la del *cáliz* (cfr. 11, *6*) y la de las *medidas* (en la distribución de las tierras; cfr. 78, *55*) significa que la religión o culto del verdadero Dios es para él como un precioso patrimonio, un tesoro reservado para él por feliz suerte.

7 *me aconsejó* sabiamente reconocer al único Dios verdadero y huir de todo lo que sabe a idolatría o a culto de los falsos dioses.

8 *delante de mí*, ante los ojos del espíritu, ante el pensamiento. — *no seré movido* de mi feliz suerte (cfr. 10, *6*; 15, *5*).

9-11 La feliz suerte de poseer a Dios no acabará con la muerte, sino que se continuará en una perpetua vida bienaventurada. El v. *10* se cumplió en Jesucristo en todo el rigor de las palabras (*Act.*, 2, *29-31*).



Los tres valientes soldados de David traen agua del campo enemigo.

11 Me enseñarás el camino de la vida,
la plenitud de la alegría con tu presencia,
y perpetuas delicias a tu diestra.

SALMO 17 (16)

El premio de la justicia

1 Plegaria de David.

Escucha, Señor, la justicia;
atiende a mi clamor;
presta oídos a mi oración,
de labios no falaces.
2 De ti proceda tu juicio sobre mí:
tus ojos vean lo que es recto.
3 Escudriña mi corazón, visítalo de noche,
si me pones a prueba con fuego, no hallarás
[en mí iniquidad.
4 No se propasó mi lengua, según el uso
[humano;
yo me atuve a las palabras de tus labios.
5 Camino con paso firme por los caminos del
[deber,
sin que mis pies vacilen en tus senderos.

6 Te he invocado, porque me escucharás,
[Dios mío;
inclina hacia mí tu oído, y escucha mis
[palabras.
7 Ostenta tu admirable misericordia, oh
[salvador
de los que se refugian en tu diestra, huyendo
[de los adversarios.
8 Guárdame como a la pupila del ojo,
bajo la sombra de tus alas escóndeme,
9 frente a los malvados, que me hacen
[violencia,
a mis enemigos mortales que me cercan.
10 Cierran su insensible corazón,
con su boca hablan soberbiamente.
11 Me acechan y asedian;
clavan en mí sus ojos para echarme por
[tierra,
12 semejantes al león, que hambrea su presa,
y al cachorro del león, oculto en su guarida.

13 Levántate, Señor, hazle frente y postralo
[por tierra;
libra mi alma del inicuo;
14 tu espada me salve de los mortales,
tu mano, oh Señor, de los mortales,
de esos hombres cuyo tesoro es esta vida
[presente
cuyo vientre llenas con tus riquezas,
cuyos hijos quedan hartos, y dejan para
[sus pequeños lo que les sobra.
15 Yo, en cambio, por tu justicia veré tu rostro
al despertarme, saciaré mi alma
[contemplándote.

SALMO 18 (17)

Aparición divina y triunfo

1 Al maestro de coro. Del siervo de Dios, David,
quien dirigió a Dios las palabras de este cán-
tico cuando el Señor le libró de todos sus
enemigos y especialmente del poder de Saúl.
2 Dijo, pues, así:

Te amo, Señor, fortaleza mía,
3 oh Señor, roca mía, alcázar mío,
[libertador mío,
Dios mío, castillo mío, en el que me refugio,
mi escudo, cuerno de mi salud, baluarte
[mío.
4 Invoco al Señor, digno de alabanza,
y soy salvado de mis enemigos.

5 Me rodeaban olas de muerte,
y me aterrorizaban torrentes devastadores;
6 me enredaron redes infernales,
se apoderaron de mí lazos de muerte.

17 — Vejado sin culpa por crueles enemigos el salmista, como antes en los salmos 5, 7, 12, etc., pero con más triste acento, protesta de su inocencia e implora justicia, y confiado de que la divina bondad le socorrerá se levanta a la espera de una felicidad perenne en la visión de Dios *(15)*.

1 *de labios no falaces:* no es mentira o engaño si yo te pido ayuda protestando mi inocencia (vv. *3-5*).

3 *de noche,* como tiempo más oportuno para el examen de conciencia.

4 Me guardé también de los pecados de la lengua, en los que se cae tan fácilmente, y fui fiel en creer y guardar tu ley. Pero los vv. *4-6* en el texto son oscuros y variamente interpretados.

7 El salmista pedía un *favor o socorro extraordinario,* un efecto insigne de la bondad divina. — *en tu diestra,* como para buscar asilo y defensa.

11 *Me acechan, etc.,* como hace una bestia feroz (v. *12*) al tiempo de abalanzarse sobre el hombre.

13 El razonamiento pasa de los enemigos en general a uno, o a cada uno en particular; cfr. *7, 2-3.*

14 *de los mortales, etc.:* de los vividores, que ponen toda su felicidad en el goce de los bienes materiales, y en realidad no gozarán nunca más que de bienes tan mezquinos, que Dios largamente concede aun a sus mismos enemigos. A una suerte tan vil se opone en el v. *15* el premio reservado a los justos en la visión de Dios.

15 *al despertarme* como de un sueño (la muerte), en la otra vida.

18 — Se lee, con ligeras variantes, también en *2.º Sam.,* 22, como himno de acción de gracias a Dios por haber salvado a David de tantos peligros y haberlo favorecido siempre en medio de las afortunadas vicisitudes de su agitada vida. Tiene dos partes: la primera *(2-31)* se refiere principalmente a los peligros en que se vio por parte de *Saúl* (cfr. *1.º Sam.,* 18-29) y está embellecida con una espléndida visión o aparición divina en los fenómenos más grandiosos de la naturaleza *(8-16)*; la segunda *(32-51)* conmemora las victorias de David sobre los enemigos nacionales y extranjeros durante su largo reinado, y termina espontáneamente en la radiante visión del futuro asegurado por la promesa mesiánica (v. *51,* nota).

2 Varias metáforas para significar que en Dios está su fuerza y su seguridad.

5-6 Imágenes de los peligros pasados. — *redes infernales,* redes tendidas por los poderes malignos, personificados en el infierno.

7 En mi tribulación invoqué al Señor,
y dirigí a Dios mi clamor;
y escuchó mi voz desde su palacio,
y mi clamor penetró en sus oídos.
8 Conmovióse y tembló la tierra,
trepidaron los fundamentos de los montes,
tambaleándose porque ardía en ira.
9 Subió de sus narices humo
y de su boca fuego devorador,
y carbones ardientes encendidos por Él.
10 Inclinó los cielos y descendió
con densas nubes bajo sus pies.
11 Cabalgaba sobre un querubín y volaba;
volaba sobre las alas de los vientos:
12 Por velo vistióse de tinieblas;
lo circundaban, cual tienda,
agua tenebrosa y densas nubes.
13 Al resplandor de su presencia se [inflamaron
rayos y chispas de fuego.
14 Y tronaba el Señor desde el cielo,
y dejaba oír su voz el Altísimo.
15 Lanzó sus saetas y las dispersó,
fulminó sus rayos y los desbarató;
16 y aparecieron canales de agua,
inundados los cimientos de la tierra
por tu increpación, oh Señor,
a un soplo del viento de tu ira.

17 Desde lo alto alargaba su mano para [asirme,
sacándome de aguas profundas,
18 me libró de un enemigo mío poderoso,
y de los que me odian, más fuertes que yo.
19 Se echaron sobre mí en día funesto,
pero el Señor se hizo mi protector;
20 y me sacó a campo dilatado
y me salvó porque me ama.
21 Me remunera Dios conforme a mi justicia,
retribuyéndome conforme a mi inocencia;
22 porque guardé los caminos del Señor,
y no me he rebelado a mi Dios;
23 porque ante mis ojos tengo todas sus leyes,
y no aparto de mí sus preceptos.
24 Sino que fui íntegro en su presencia
y me guardé de todo pecado.
25 Y me recompensará Dios conforme a mi [justicia,
conforme a mi pureza ante sus ojos.

26 Con el varón piadoso te muestras piadoso,
íntegro con el íntegro te haces;
27 con el sincero te muestras sincero,
con el doblado te haces tortuoso.
28 Pues tú socorres al pueblo que sufre,
pero haces bajar los ojos altaneros.
29 Tú haces lucir mi antorcha, Señor,
tú eres mi Dios que iluminas mis tinieblas.
30 Porque por ti afronto ejércitos hostiles
y por mi Dios yo salto las murallas.
31 La conducta de Dios es perfecta,
la palabra del Señor es pura:
Él es escudo para todos los que a Él acuden.

32 ¿Qué otro Dios hay fuera del Señor?
o ¿qué otra Roca fuera de nuestro Dios?
33 El Dios que me arma de fortaleza,
y hace inocente mi camino;
34 hace mis pies veloces cual los de las ciervas,
y me pone sobre las cimas,
35 adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para disparar el arco de [bronce.

36 Tú me dabas escudo que salva,
y tu diestra me sostenía,
y me engrandeció tu solicitud.
37 Abrías ancho camino a mis pasos,
y mis pies no vacilaron.
38 Perseguía yo a mis enemigos y los [alcanzaba,
y no me volvía hasta derrotarlos.
39 Los abatí sin que pudieran levantar cabeza,
y cayeron debajo de mis pies.
40 Me ceñías de valor para la batalla,
y a los que me resistían doblegaste debajo [de mí.
41 Ponías en fuga a mis enemigos;
y yo exterminaba a los que me odiaban.
42 Clamaron, pero no había quien los [socorriese;
al Señor, mas no los escuchó.
43 Los dispersé como polvo contra el viento,
los pisoteé como el barro de las plazas.
44 Me libraste de millares del pueblo,
me hiciste cabeza de naciones.
Me prestó vasallaje un pueblo desconocido;
45 los alienígenas me adulan,
al primer mandato me obedecen;

8-16 Describe la potencia de Dios por medio de los fenómenos más impresionantes y terribles de la naturaleza: terremotos, tempestades, rayos, huracanes, inundaciones, etc.

14 La *voz* de Dios es el trueno, el estruendo más fuerte de la naturaleza; cfr. 29, *3*.

15 *sus saetas y las dispersó;* resolvió las densas nubes (v. *12*) en lluvia (v. *16*). Otros entienden los enemigos (vv. *19-20*).

21-31 Justa y sabia conducta de Dios para con el hombre. Principio general: como se comporta el hombre con Dios, así se conduce Dios con él; cfr. *Mt.*, 7, *2*.

27 *con el doblado* o fingido, que no trata sinceramente contigo. Tú obras de manera parecida, no manifestándole tus designios, y dejándole caer por tanto en la desgracia que no esperaba; lo que Dios puede hacer sin la menor injusticia. Cfr. *Eccli.*, 4, *17-19*.

29 La *antorcha* encendida es símbolo de vida, de prosperidad; cfr. *1.° Re.*, 11, *36*.

32 *Roca* de firme apoyo y defensa para la fragilidad humana; cfr. *Gén.*, 49, *24; Dt.*, 32, *4*.

34 *sobre las cimas* pasó David muchos años cuando era perseguido por Saúl (*1.° Sam.*, 22-26).

41 Hacías huir a mis enemigos, que me volvían la espalda. En el texto está la misma frase que en *Ex.*, 23, *27*, una de aquellas frases comprimidas de que gusta el estilo hebreo (cfr. 21, *13*).

44 *millares* de israelitas reclutados contra David en las revueltas de Absalón (*2.° Sam.*, 17) y de Seba (ibídem 20, *2*); cfr. 4, *7*.

45-46 *alienígenas:* los pueblos circunvecinos, derrotados por David (*2.° Sam.*, 8; 12, *31*), especialmente los filisteos, que se vieron forzados a abandonar *sus refugios* que ocupaban en tierra de Israel (*1.° Sam.*, 13, *2-3;* 14, *1*).

46 los alienígenas palidecieron,
salieron temblando de sus refugios.

47 ¡Viva el Señor! ¡Bendita sea mi Roca,
sea ensalzado el Dios, mi Salvador!
48 Oh Dios, que tomas en tus manos mi [venganza,
y sujetas los pueblos a mi poder;
49 tú me libras de mis enemigos,
y me encumbras sobre los que me asaltan,
y del hombre violento me arrancas.
50 Por esto, Señor, te ensalzaré,
y cantaré un salmo a tu nombre entre las [gentes:
51 al que da grandes victorias a su rey,
y hace misericordia a su Ungido,
a David y a su descendencia, por toda la [eternidad.

Salmo 19 (18)

Bellezas de la creación y de la ley divina

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Los cielos narran la gloria de Dios,
y el firmamento proclama las obras de sus [manos.
3 Un día comunica la palabra al otro día,
y una noche notifica el relato a la otra [noche.
4 No tienen palabra ni lenguaje,
cuyo sonido no se perciba.
5 Su sonido se difunde por toda la tierra,
y hasta los confines del mundo van sus [palabras.
6 Puso en ellos una estancia para el sol,
que sale como esposo de su tálamo,
y se alegra cual campeón recorriendo su [camino.
7 En un extremo del cielo tiene su salida,
y su círculo va hasta el otro extremo,
y nada se sustrae a su calor.
8 La ley del Señor es perfecta,
conforta el alma;
el mandato de Dios es firme,
instruye al ignorante;
9 los preceptos del Señor, rectos,
deleitan el corazón;
el mandato del Señor, puro,
ilumina los ojos;
10 el temor de Dios, sincero,
permanece por siempre;
los juicios de Dios, veraces,
todos ellos inspirados en la justicia,
11 mucho más deseables que el oro,
y el oro finísimo,
más dulces que la miel,
que la miel virgen.
12 Aunque tu siervo atiende a ellos,
y es muy cuidadoso en su observancia,
13 pero ¿quién es capaz de conocer los yerros?
Límpiame de los pecados inadvertidos;
14 libra a tu siervo también de los voluntarios,
para que no me dominen.
Y entonces seré íntegro
y limpio completamente del pecado.
15 Sean aceptas las palabras de mi boca
y los sentimientos de mi corazón,
ante tus ojos, Señor,
fortaleza mía y redentor mío.

Salmo 20 (19)

Al rey antes de la guerra

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Que te escuche el Señor en el día del [peligro,
protéjate el nombre del Dios de Jacob.
3 Envíete su socorro desde el Santuario,
y te apoye desde Sión.
4 Acuérdese de todas tus oblaciones,
y séanle gratos tus holocaustos. Pausa
5 Concédate lo que tu corazón desea,

51 *Ungido* (en griego «Cristo»), o sea consagrado. Apunta aquí un rayo de mesianismo (cfr. *2.º Sam.*, 7, *4-17*).

19 — Himno de alabanza a Dios como autor tanto del orden físico, esto es, de la naturaleza, cuanto del orden moral, de la ley religiosa y social. Tiene por tanto dos partes bien distintas: poder y sabiduría de Dios que se manifiesta en el universo creado, especialmente en los cielos *(2-7;* cfr. 8, *2-4)*; santidad de Dios que se refleja en las excelencias intrínsecas y en los efectos saludables de sus leyes *(8-11)*. Sigue, como epílogo, una plegaria en la que se pide saber guardarlas fielmente *(12-15)*.

2 Personificación, frecuentemente imitada, para expresar que en el admirable orden del universo se manifiesta la grandeza y la sabiduría de Dios.

3 Otra poética personificación para indicar que cada día y cada noche se renueva la alabanza que la naturaleza tributa a su Hacedor (v. *2*).

4-5 Es un lenguaje que no necesita de sonidos materiales para dejarse oír y por eso se hace sentir al mismo tiempo en todo el universo: ellos hablan a la mente y al corazón.

6-7 Se describe poéticamente con imágenes humanas la aparente revolución diaria del sol. — *en ellos:* en los cielos, sujeto de los vv. *2-5*.

8 Comienza aquí con otro metro o ritmo poético el encomio de la ley divina, expresada en cada verso con sinónimos diferentes, como en las octavas del salmo 119. — Por *ley del Señor*, empero, se entiende toda la doctrina, especulativa o práctica, dogmática y moral, contenida en la revelación mosaica y en el Antiguo Testamento en general.

12-14 ¿Quién puede estar seguro de no haber faltado en algo a la Ley, aunque no tenga conciencia de ello? De tales pecados, que escapan a la fragilidad humana, pide perdón a Dios, mientras que por lo que se refiere a los plenamente voluntarios implora ayuda para no caer en ellos. Limpio así enteramente de toda culpa, agradará verdaderamente a Dios.

20 — Los salmos 20 y 21 se corresponden: el primero presagia la victoria antes de la batalla, el segundo canta el himno de acción de gracias por la victoria obtenida; en uno y otro todo se concentra en la persona del rey. 20, *8* parece aludir a las guerras de David contra los ammonitas y los sirios *(2.º Sam.*, 8, *15;* 10, *6-19)*; pero todo el salmo se debió aplicar a todas las circunstancias semejantes dándole un significado general.

4 Los sacrificios ofrecidos a Dios para obtener la victoria. Cfr. *1.º Sam.*, 7, *8-10;* 13, *9-12*.

y lleve a buen término todo designio tuyo.
6 Alegrémonos de tu triunfo
y en el nombre de nuestro Dios alcemos [banderas.
¡Cumpla el Señor todas tus peticiones!

7 Ahora reconozco que el Señor dio la [victoria a su ungido;
le responde desde su cielo santo
con la fuerza de su diestra poderosa.
8 Aquéllos en sus carros, éstos en sus caballos,
mas nosotros somos fuertes en el nombre [del Señor, Dios nuestro.
9 Aquéllos resbalaron y cayeron;
mas nosotros estamos en pie y en pie [seguimos.
10 Señor, concede la victoria al rey,
y escúchanos cuando te invocamos.

Salmo 21 (20)

Acción de gracias por el rey

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Alégrase, Señor, el rey de tu potencia,
y ¡cuánto se regocija por tu ayuda!
3 Cumplístele el deseo de su corazón,
y no rechazaste la petición de sus lábios.
4 Pues le preveniste con faustas bendiciones
y colocaste sobre su cabeza una corona de [oro fino.
5 Te pidió la vida, y se la concediste;
longevidad de años, interminables, eternos.
6 Grande es su gloria con tu auxilio,
acumulaste sobre él majestad y honor.
7 Pues le haces objeto de bendiciones [incesantes,
y le colmas de alegría en tu presencia;
8 porque el rey confía en el Señor,
y por el favor del Altísimo no será [conmovido.
9 Caerá tu mano sobre todos tus enemigos,
tu diestra encontrará a los que te [aborrecen.
10 Al hacerles ver tu rostro, oh Señor,
mételos como en un horno encendido,
que los consuma furibundo, y que el fuego [los devore.
11 Borra su prole de la tierra
y su estirpe de entre los hombres;
12 porque se volvieron contra ti con malas [artes,
y te urden asechanzas sin efecto;
13 pues les harás volver las espaldas,
asestarás con tu arco a su rostro.
14 Levántate, Señor, con tu poder,
y celebraremos y cantaremos tu fortaleza.

Salmo 22 (21)

Del extremo del sufrimiento a la salud universal

1 Al maestro de coro. Para el pronto socorro. Salmo de David.

2 ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has [abandonado?
Lejos estás de mi socorro,
lejos de mis palabras de llanto.
3 Dios mío, clamo durante el día, y no me [respondes,
y por la noche, y no me atiendes.

4 Mas tú eres el Santo,
en ti está la esperanza de Israel.
5 En ti esperaron nuestros padres,
esperaron y les libraste.
6 A ti clamaron y los salvaste,
confiaron en ti y no quedaron confundidos.
7 Yo, en cambio, soy un gusano y no un [hombre,
oprobio de los hombres y desprecio del [pueblo.

7 Una voz de parte de Dios da la victoria por segura.
8 Los enemigos confían en las fuerzas materiales (de *caballos* y *carros* de guerra); nosotros, en cambio, sacamos nuestra fuerza de la ayuda divina.

21 — A las acciones de gracias por los socorros y beneficios otorgados por Dios al rey *(2-8)* se añaden ahora para el porvenir presagios o predicciones de nuevas victorias sobre los enemigos de Dios y de la nación *(9-13)*. Invocación y aclamación final *(14)*.

5 *Te pidió la vida*, puesta en peligro en la batalla. Ezequía (2.° *Re.*, 20; *Is.*, 38) se la pidió en una grave enfermedad, y la obtuvo. — *años interminables:* cumplimiento hiperbólico para un rey terreno; pero de una verdad rigurosa en sentido mesiánico.
6 La victoria obtenida aumentó la gloria y la honra del soberano.
7 *en tu presencia:* mostrándole tu rostro apacible y asistiéndole desde lo alto.
9-13 Plegaria dirigida a Dios para el futuro. Según otros intérpretes, conforme a la puntuación del texto hebreo (masorético) y a la versión de los LXX, estas palabras irían en cambio dirigidas al rey. Y realmente los *enemigos* de Dios son también los enemigos del rey y de la nación, y viceversa. Por eso el sentido no cambia mucho.
9-12 Querían dañar al pueblo y a la religión del verdadero Dios.

22 — Es el canto del justo paciente, por excelencia; es la exaltación, en un ejemplo típico, del dolor, palestra de virtud y fuente de salud. Oprimido por tan grandes males hasta el punto de parecer abandonado por Dios, el heroico paciente no pierde su confianza en la divina piedad sino que la refuerza *(2-12)*. Describe en particular sus padecimientos, originados por el odio de crueles adversarios *(13-19)* e implora el socorro y la liberación *(20-22)*. Estando cierto de que será escuchado, anuncia la acción de gracias que hará públicamente acompañada de un sacrificio de alabanza con la participación de los pobres *(23-27)*. A todo esto se le seguirá un saludable movimiento de general conversión de los pueblos al culto del verdadero Dios, de Yahvé *(28-32)*. Evidentemente que quien así habla está por encima de los hombres; el salmo es mesiánico; Jesucristo en la cruz, pronunciando en alta voz su primer versículo *(Mt.*, 27, *46)*, se lo aplicó a sí mismo; y, en efecto, de ningún otro se verificó tan admirablemente como de Él.
4-6 Los especiales vínculos entre Dios y el pueblo de Israel y además tantos favores como a él Dios le hizo, eran motivo para que el Señor viniese en auxilio del paciente, israelita y tipo de israelita perfecto.

8 Todos los que me ven, se mofan de mí,
contraen los labios, agitan la cabeza:
9 «Confió en el Señor; que le libre Él;
que le salve, si le ama».
10 Sí, tú eres mi apoyo desde mi concepción,
mi confianza desde los pechos de mi madre.
11 Fui consagrado a ti antes de mi [nacimiento,
desde el seno de mi madre tú eres mi Dios.
12 No te alejes de mí, pues estoy atribulado;
permanece cerca, pues no hay quien me [ayude.

13 Me rodean grandes toros,
los potentes de Basán me cercan.
14 Abren contra mí su boca,
cual león rapaz y rugiente.
15 He sido derramado como el agua,
todos mis huesos están descoyuntados.
Mi corazón está como la cera,
se derrite dentro de mi pecho.
16 Mi garganta está seca como una teja,
y mi lengua se pega a mis fauces,
y me han dejado en tierra exánime;
17 pues me rodean por todas partes mastines,
una caterva de malvados me cerca;
taladraron mis manos y mis pies;
18 puedo contar todos mis huesos.
Ellos me contemplan y se alegran al verme,
19 se reparten entre sí mis paños,
y se sortean mi vestido.
20 Mas tú, Señor, no te alejes de mí;
sé mi auxilio, apresúrate a auxiliarme.
21 Libra mi alma del filo de la espada,
de las garras de los perros el único bien [mío.
22 Sálvame de la boca del león,
y de los cuernos de los búfalos; escúchame.

23 Narraré tu nombre a mis hermanos,
te alabaré en medio de la asamblea.
24 «Los adoradores del Señor, alabadle;
todos los descendientes de Jacob, [glorificadle;
temedle, todo el linaje de Israel;
25 pues no despreció ni le fastidió
la miseria del desgraciado,
ni le escondió su rostro,
y le escuchó mientras clamaba a Él».
26 Tú serás el tema de mis alabanzas en la [gran asamblea,
cumpliré mis votos ante sus adoradores.
27 Comerán los pobres y se saciarán;
alabarán al Señor los que le buscan,
sus corazones eternamente vivan.

28 Se acordarán del Señor y volverán a Él
todos los países de la tierra,
y se postrarán en su presencia
todas las razas de los pueblos;
29 pues al Señor pertenece el reino
y Él impera sobre los gentiles.
30 A Él solo adorarán todos los que reposan [bajo tierra,
delante de Él se inclinarán todos los que [descienden al polvo,
31 y quien no permanece en vida entre sus [descendientes le servirá.
Adicta al Señor será la generación futura
32 y anunciará su justicia,
por lo que ha hecho, al pueblo que ha de [nacer.

Salmo 23 (22)

El pasto divino

1 Salmo de David.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
2 me hace reposar en verdeantes pastos;

[8] Palabras dichas por los escarnecedores en burla del pobre paciente; de la misma virtud de él hacen ellos blasfemo escarnio. Cfr. las palabras de los judíos a Jesús en la cruz *(Mt., 27, 41-43)*.

[13] *grandes toros:* figura de los feroces y poderosos enemigos. — *los potentes de Basán:* región al sur de Damasco, rica en excelentes pastos, con las fuertes razas bovinas que allí se criaban.

[15] Efectos de los sufrimientos físicos y morales; el cuerpo parece desarticularse, y el corazón derretirse por la tristeza y el miedo.

[16] *en tierra exánime,* a punto de muerte.

[17] Otra imagen de enemigos despiadados, como en el v. *13*. Los padecimientos que aquí se describen (hasta el v. *19*) los sufrió Jesús, no ya de los judíos, sino de los soldados romanos *(Mt., 27, 35-36; Lc., 23, 33-36; Jn., 19, 23-24)*.

[19] Se verificó a la letra en Jesucristo cuando estaba en el Calvario. *(Mt., 27, 35; Jn., 19, 23-24)*.

[22] Fruto de la liberación, de la salud alcanzada de Dios, será un apostolado entre israelitas y gentiles (vv. *28-29*), para que todos lo reconozcan y lo adoren como a único Dios verdadero. Así, fruto de la pasión y de la resurrección de Jesucristo fue la predicación del Evangelio y la conversión de los gentiles en todo el mundo.

[24-25] Compendio del anuncio y de la invitación que se propone dirigir a todos una vez obtenida la gracia.

[27] Con el acto de cumplir un voto, iba unido un sacrificio pacífico o saludable (hebreo «šelem» tal vez = «amistoso») en el cual la mayor parte de las carnes inmoladas y de las otras ofrendas se consumía, en un banquete sagrado, entre amigos y conocidos; los más piadosos invitaban a él a algunos *pobres (Lev., 7, 11-16; Dt., 16, 10-14)*.

[28] Los religiosos efectos de la gracia obtenida se extenderán del pueblo escogido a todo el mundo. Es necesario también que el que aquí habla sea una persona de importancia trascendente, para unir consigo efectos tan profundos y tan vastos. Cosa tan grande no se cumplió sino en Jesucristo.

[30-32] No sólo los vivos, sino también los muertos (cfr. *1.ª Pe., 3, 19*) y las generaciones que aún han de nacer reconocerán y adorarán al verdadero Dios. — Por *quien no permanece en vida*, etc., los LXX y la Vulgata con otra lección traducen: «y mi alma vivirá para él, y mi descendencia le servirá». — La *justicia* de Dios en *lo que ha hecho* es la liberación del justo paciente y el triunfo de Jesucristo sobre la muerte y sobre sus enemigos.

23 — Se nos representa aquí en dos cuadritos de gracia y frescor idílicos la amorosa bondad de Dios que provee a las necesidades temporales y espirituales del fiel piadoso y continuamente lo protege: primero *(1-4)* bajo la amable imagen del buen pastor, que Jesús hizo suya

me conduce junto a las aguas restauradoras,
3 conforta mi alma;
condúceme por sendas rectas
por razón de su nombre.
4 Aunque ande por denso valle tenebroso,
no temeré mal alguno, porque tú estás [conmigo;
tu vara y tu cayado, esas cosas me [consuelan.
5 Me preparas una mesa delante de mí
a los ojos de mis adversarios;
unges con óleo mi cabeza,
y mi copa está rebosante.
6 La benignidad y la gracia me acompañarán
todos los días de mi vida,
y moraré en la casa del Señor
por largos años.

Salmo 24 (23)

La entrada en el templo

1 Salmo de David.

Del Señor es la tierra y las cosas que ella [contiene,
el mundo y los que en él habitan;
2 pues Él la fundamentó sobre los mares
y la afianzó sobre las corrientes.

3 ¿Quién subirá al monte del Señor?
¿O quién permanecerá en su lugar santo?
4 El inocente de manos y el limpio de [corazón,
el que no dirige su mente a la mentira,
ni jura en falso.
5 Éste consigue del Señor la bendición,
y la recompensa de Dios, salvador suyo.
6 Ésta es la generación de los que le buscan,
de los que buscan tu sonrisa,
oh Dios de Jacob. Pausa

7 Levantad, oh puertas, vuestros frontones,
y agrandaos, puertas antiquísimas,
para que entre el rey de la gloria.
8 ¿Quién es ese rey de la gloria?
El Señor fuerte y poderoso,
el Señor poderoso en la batalla.
9 Levantad, oh puertas, vuestros frontones,
y vosotras, puertas antiquísimas, agrandaos,
para que entre el rey de la gloria.
10 ¿Quién es ese rey de la gloria?
El Señor de los ejércitos;
Él es el Rey de la gloria.

Salmo 25 (24)

Perdón y protección

1 De David.

A ti levanto mi alma,
oh Señor, Dios mío,
2 en ti confío; que no quede confundido,
para que no se rían de mí mis enemigos.
3 Pues nadie de los que en ti esperan será [confundido.
Serán confundidos los que violan la [fidelidad temerariamente.
4 Muéstrame, Señor, tus caminos,
y enséñame tus senderos.
5 Condúceme por tu verdad y enséñame,
que tú eres el Dios mi salvador;
y en ti espero siempre,
y tú acuérdate de mí según tu clemencia.
6 Acuérdate de tus bondades, Señor,
y de tus misericordias que ejercitas en todo [tiempo.
7 No te acuerdes de mis pecados de juventud,
por tu bondad, Señor.
8 El Señor es bueno y recto;
por eso enseña a los errantes el camino.
9 Dirige a los mansos en justicia,

(Jn., 10, *7-18)*; luego *(5-6)* con la escena de un alegre convite preparado por la cordial hospitalidad de un generoso protector. La aplicación a los pastos de la vida cristiana y al banquete eucarístico se ofrece espontánea.

3 *por razón de su nombre:* para hacer honor a su nombre, esto es, a sus divinos atributos, ya que Él es justo por esencia y defensor de la justicia.

4 *denso valle tenebroso* (lit. se suele traducir: «valle de la sombra de muerte») se llama por semejanza a una condición triste y peligrosa. — Con su *cayado* guía el pastor al rebaño, con la *vara* lo defiende de los lobos, dos bastones diferentes que aún hoy usan los pastores en Palestina (véase *Biblica*, 1928, pág. 435).

5 El ungir con *óleo* la *cabeza* del huésped era una de las cortesías que solían guardarse con los invitados a la mesa (cfr. *Lc.*, 7, *46*).

6 Su mayor felicidad es estar cerca del templo para deleitarse en los actos del culto divino (cfr. 27, *4*; 84, *2-5*), o también simplemente habitar en la tierra prometida, que en un sentido más amplio es asimismo *casa del Señor* (Yahvé; cfr. 39, *13*; *Lev.*, 25, *23*; *1.º Par.*, 29, *15*; *Bar.*, 3, *24*).

24 — Este salmo, breve pero lleno de vida, se compone de tres partes, cada una de las cuales contiene una idea de naturaleza diversa (teológica, moral, ritual) pero que no obstante están en cierto modo relacionadas entre sí: *1-2* soberano dominio de Dios sobre el universo; *3-6* pureza y virtud que convienen a quien anhela entrar en el santo templo y ser favorecido con su sonrisa y su bendición (cfr. *Sal.* 15); *7-10* entrada del arca santa en el templo (cfr. *2.º Sam.*, 6, *11-17*) descrita en un dramático diálogo entre los portadores del arca y los ministros del santuario a las puertas del mismo.

2 La tierra, rodeada del todo por los *mares*, parece que esté fundamentada sobre ellos con un maravilloso efecto de estática.

25 — Es un salmo alfabético (véase *Sal.* 9, nota); cada verso comienza con una letra distinta del alfabeto; pero aquí con alguna laguna o repetición. Peticiones de perdón, de guía, de protección se alternan con sentencias sapienciales sin más trabazón que el orden alfabético de las iniciales, pero no sin ternura y calor de afectos.

2 *para que no se rían* de mi desgracia.

4-5 *Muéstrame* prácticamente cómo andar por *tus caminos*, esto es, comportarme del modo que tú deseas y exiges del hombre. — *enséñame* con el ejercicio y el hábito.

7 La *bondad* de Dios es el único motivo eficaz que puede alegar el pecador para obtener el perdón.

8 A los pecadores, que se desvían del recto sendero, Dios los solicita brindándoles su gracia y mostrándoles el modo de retornar a Él.

y enseña a los sencillos su camino.
10 La conducta del Señor es toda gracia y [fidelidad,
para los que guardan su pacto y sus [preceptos.
11 Por tu nombre, Señor,
perdonarás mi pecado, aunque es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le enseña el camino que ha de elegir.
13 Él mismo vive feliz,
y su descendencia poseerá la tierra.
14 El Señor es familiar con los que le temen,
y les da a conocer su alianza.
15 Mis ojos van siempre dirigidos al Señor,
porque Él saca mis pies del lazo.
16 Mírame y apiádate de mí,
pues yo soy solo y desgraciado.
17 Alivia las angustias de mi corazón
y sácame de mis ansiedades.
18 Mira mi miseria y mis trabajos.
y perdona todos mis pecados.
19 Mira a mis enemigos, pues son muchos,
y con odio violento me aborrecen.
20 Guarda mi alma y líbrame,
no sea confundido por haber recurrido a ti.
21 No me abandonen mi inocencia y probidad,
puesto que confío en ti, Señor.
22 Oh Dios, libra a Israel
de todas sus angustias.

Salmo 26 (25)

Protesta de inocencia

1 De David.

Hazme justicia, Señor, pues viví [íntegramente;
y, confiando en el Señor, no vacilé.
2 Escudriñame, Señor, y pruébame;
explora mis entrañas y mi corazón;
3 pues tu benignidad está ante mis ojos,
y camino según tu fidelidad.
4 No me siento con los hombres inicuos,
ni trato con los taimados.
5 Aborrezco la reunión de los malhechores,
y no tomo asiento al lado de los impíos.
6 Lavo mis manos en la inocencia,
y vivo, Señor, en torno a tu altar,
7 haciendo resonar voces de alabanza
y narrando todas tus maravillas.
8 Oh Señor, amo la morada de tu casa,
y el lugar donde reside tu majestad.
9 No me quites el alma con los pecadores,
ni me quites la vida con los sanguinarios,
10 en cuyas manos hay delitos
y cuya diestra está llena de dones.
11 Mas yo caminaré en mi integridad;
redímeme, Señor, y ten piedad de mí.
12 Mi pie va por sendero llano,
bendeciré al Señor en las asambleas.

Salmo 27 (26)

Confianza en la divina protección

1 De David.

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿a quién temeré?
El Señor es el baluarte de mi vida;
¿ante quién temblaré?
2 Cuando me asedian los malos
para comer mis carnes,
mis adversarios y enemigos
vacilan y caen.
3 Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
si se levantare guerra contra mí,
yo estaré tranquilo.
4 Una sola cosa pido al Señor,
y ésa busco:
morar en la casa del Señor

10 El *pacto* entre Dios y el pueblo escogido importaba para todo israelita la obligación de observar la Ley.
11 *Por tu nombre*, para que te llame, como lo eres, bueno y misericordioso (cfr. *23, 3*).
13 *poseerá la tierra* prometida, será admitida al premio destinado a los fieles guardadores de la ley de Dios. La frase tiene colorido mesiánico. Véase *37, 9, 27*.
14 *les da a conocer* las obligaciones y los bienes contenidos en la *alianza* pactada por Él con sus escogidos; cfr. v. *10*.
15 *del lazo*, de las insidias tendidas contra mí.
21 *confío* mi bien y mi salud, no en el abandono de la justicia y la probidad, sino sólo de ti.
22 Verso añadido fuera ya del alfabeto (v. *1*), para acomodar el salmo al uso público.
26 — Consciente de no tener culpa, el que dirige esta oración pide no ser envuelto en el castigo debido a los malhechores, y promete dar públicamente gracias a Dios por el beneficio.
1 Defiéndeme de mis injustos perseguidores. En el salmo precedente, vv. *19-21*, hay un motivo semejante.
2 *pruébame* para comprobar mi inocencia y purgar de las escorias, si las hay, mis afectos *(entrañas)* y mis intenciones *(corazón)*.
3 *tu benignidad* me hace esperar que saldré bien de la prueba (v. *2*), ya que me he comportado de modo digno de merecer de *tu fidelidad* el premio prometido por ti.
4 *No me siento* como compañero y cómplice de su mal proceder.
6 Para no ser indigno de vivir *en torno a tu altar* entre los asistentes a las ceremonias sagradas, *lavo en la inocencia* mis acciones.
10 *llena de dones* recibidos para traicionar la justicia.
12 Libre de las dificultades y contrariedades, que vuelven escabroso el camino de mi vida, iré al templo para darle allí gracias a Dios *en las asambleas* litúrgicas.
27 — Hecho blanco de los manejos y de las calumnias de peligrosos enemigos, el salmista encuentra su seguridad en Dios *(1-3)* y le agrada retirarse al templo para deleitarse en el culto divino *(4-6)*; luego derrama su alma en una fervorosa petición de auxilio *(7-12)* y con ello se siente reanimado *(13-14)*.
2 Por efecto de la divina protección, mis enemigos, que habían venido para derribarme, han quedado a su vez derribados.
4 *gozar de la suavidad* de los objetos sagrados y de las sagradas ceremonias. — *la casa del Señor* comprende los atrios del templo con las habitaciones adyacentes para los sacerdotes y los levitas; *santuario* es la parte interior del templo (cfr. *1.º Re., 6, 5, 36*, notas).

todos los días de mi vida,
para gozar de la suavidad del Señor
y para visitar su santuario.
5 Porque me esconderá en su tienda
en el día aciago;
y me ocultará en lo más recóndito de su [tabernáculo,
y me pondrá sobre una roca.
6 Yergo mi cabeza sobre los enemigos que [me rodean
e inmolaré en su tienda víctimas de júbilo;
cantaré y entonaré himnos al Señor.

7 Escucha, Señor, mi voz con que clamo a ti;
apiádate de mí y óyeme.
8 Por ti me dice el corazón: «Buscad mi [rostro»;
tu rostro buscaré, Señor.
9 No me escondas tu rostro,
no rechaces en tu ira a tu siervo,
pues mi auxilio eres tú;
no me eches de ti ni me abandones,
Dios mío, salvador mío.
Si mi padre y mi madre me abandonaren,
10 el Señor me recibirá.

11 Enséñame, Señor, tu camino,
y condúceme por senda recta,
por mis adversarios.
12 No me entregues al furor de mis enemigos,
porque se levantaron contra mí acusadores [mentirosos
y gente que respiran violencia.
13 Creo que veré los bienes de Dios
en la tierra de los que viven.
14 Espera en el Señor, sé fuerte,
confórtese tu corazón y espera en el Señor.

Salmo 28 (27)

Súplica y acción de gracias

1 De David.

A ti, Señor, clamo;
fortaleza mía, no enmudezcas hacia mí,
no sea que, si no me oyeres,
sea semejante a los que bajan a la tumba.
2 Escucha la voz de mis súplicas.
mientras clamo a ti,
mientras levanto mis manos a tus santos [penetrales.
3 No me arrastres con los pecadores y con [los que obran la iniquidad,
que hablan de paz con sus prójimos,
pero tienen hiel en su corazón.
4 Págales según sus obras,
y según la malicia de sus crímenes;
retribúyeles según las obras de sus manos,
dales el merecido por sus obras.
5 Porque no atienden a las obras del Señor,
ni a la obra de sus manos,
destrúyelos y no los rehabilites.

6 Bendito sea el Señor, que oyó
la voz de mi súplica.
7 El Señor es mi fortaleza y mi escudo;
en Él confió mi corazón.
Fui socorrido y por esto se alegra mi [corazón;
y aun mi cuerpo le dará gracias.
8 El Señor es la fortaleza de su pueblo,
alcázar de salud para su consagrado.
9 Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad,
apaciéntalos y sosténlos eternamente.

Salmo 29 (28)

Majestad de Dios en la tempestad

1 Salmo de David.

Tributad al Señor, oh hijos de Dios,
tributad al Señor gloria y honor.
2 Tributad al Señor la gloria debida a su [nombre,
adorad al Señor en el esplendor sagrado.
3 La voz del Señor por encima de las aguas,
el Dios de la majestad hizo retumbar el [trueno,

5 Dios me toma como en su tutela dentro de la *tienda* sagrada, que era la forma del santuario antes de la construcción del templo de mampostería (*2.° Sam.*, 7, *6; 1.° Re.*, 5-6). — *me pondrá* como en una *roca* inaccesible a mis enemigos.

6 *Yergo mi cabeza* en señal de triunfo.

7-14 Parece un poema distinto del precedente (vv. *1-6*); es una insistente súplica de quien se encuentra en gran necesidad.

8 Buscar el rostro de Dios es procurarse su favor satisfaciendo sus deseos. Es la voz de la conciencia, por medio de la cual habla Dios.

10 Dios tiene un cuidado particular de los huérfanos y de los desamparados; cfr. 10, *14*.

11 Una vida irreprensible, conforme a lo que Dios quiere, es necesaria para no dar motivo a los enemigos de que se alegren con mi desgracia (cfr. 30, *2*).

12 No me hagas lo que me desean mis enemigos.

13 Expresa con una reticencia la viva confianza de obtener la gracia y gozar aquí abajo de una vida feliz.

28 — Puesto en grave peligro de muerte entre malvados intrigantes, implora para sí la salvación *(1-3)*; para los que le quieren mal, la pena merecida *(4-5)*. Estando cierto de que será escuchado le da gracias a Dios *(6-7)* e invoca su bendición sobre el rey y sobre toda la nación *(8-9)*.

1 El silencio de Dios a las peticiones de los buenos equivale a no escucharlas; cfr. 35, *22*.

2 *santos penetrales* era la parte más interior del templo, llamada santo de los santos, donde estaba el arca de la Alianza (cfr. *1.° Re.*, 6, *5*, nota).

5 Ya que aquellos malvados no se preocupan de Dios ni de cuanto a Él se refiere, así Dios los desbarate y no se cuide ya de rehabilitarlos.

7 Me ocuparé todo yo, alma y *cuerpo*, afectos interiores y actos exteriores, en alabar y dar gracias al Señor.

8 El ungido, ó *consagrado*, del Señor es el rey del pueblo escogido (cfr. *1.° Sam.*, 12, *3*); él encuentra su amparo en Dios, quien lo salva en los peligros y le asegura la victoria.

29 — En los fenómenos de la naturaleza agitada por una fuerte tempestad, admira el salmista la grandeza y el poder de Dios, que ha creado las fuerzas físicas y las pone en acción (cfr. 18, *8-16*). Tiene este salmo un marcado colorido fenicio (véanse las notas a los vv. *6*, *8*), y como quiera que los fenicios atribuían a su Baal los

el Señor sobre las aguas inmensas.
4 La voz del Señor es poderosa;
la voz del Señor es majestuosa;
5 la voz del Señor destroza los cedros;
el Señor destroza los cedros del Líbano.
6 Y hace saltar al Líbano como un ternero,
y al Sarión como a la cría de los búfalos.
7 La voz del Señor saca llamas de fuego;
8 la voz del Señor agita el desierto,
el Señor agita el desierto de Cades.
9 La voz del Señor sacude las encinas y [descorteza las selvas,
y en su templo todos dicen: «¡Gloria!».
10 El Señor pone su trono sobre el diluvio,
se sienta como rey eternamente.
11 El Señor dará fortaleza a su pueblo,
el Señor bendecirá a su pueblo con la paz.

Salmo 30 (29)

La liberación

1 Cántico para la consagración del templo. Salmo de David.

2 Te ensalzo, Señor, porque me libraste,
y no alegraste a mis enemigos con mi [desgracia.
3 Señor, Dios mío, he pedido socorro
a ti y tú me has sanado.
4 Señor, sacaste mi alma del abismo,
me salvaste de los que bajan a la tumba.

5 Cantad salmos al Señor, sus devotos,
y dad gracias a su santo nombre;
6 pues su ira dura un momento
y su benevolencia toda la vida;
al atardecer alberga el llanto
y al amanecer la alegría.
7 Pero yo dije en mi prosperidad:
«Jamás seré derribado».
8 Señor, como un favor me diste honor y [poder;
al esconder tu rostro, quedé turbado.

9 A ti, Señor, clamo,
e imploro piedad a mi Dios.
10 ¿Qué ganarás con mi muerte,
con mi bajada a la tumba?
¿Acaso te alabará el polvo, o pregonará tu [fidelidad?
11 Escúchame, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, ven en mi ayuda.

12 Trocaste mi llanto en júbilo,
me soltaste el saco y me rodeaste de [alegría;
13 para que mi alma te cante salmos sin callar.
Señor, Dios mío, te alabaré eternamente.

Salmo 31 (30)

El abandono en las manos de Dios

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 En ti, Señor, me refugio,
para no ser jamás confundido;

fenómenos atmosféricos, es fácil que nuestro salmo sea la respuesta directa a un canto fenicio en honor de Baal. No ya Baal (responde el salmista) sino Yahvé (el *Señor;* cfr. *Introd. al Pentateuco*) es el autor de los maravillosos efectos de la naturaleza.

1 Por *hijos de Dios* se entienden generalmente los ángeles (cfr. 89, *7; Job,* 1, *6*); aquí parece que más bien se han de entender hombres privilegiados, los elegidos, o los sacerdotes (cfr. 82, *1, 6;* 97, *7-8*).

3 *La voz* de Dios es principalmente el trueno (18, *14*); aquí se le toma con todas las manifestaciones de las fuerzas naturales ordenadas por Dios que lo acompañan en una tempestad. — *las aguas* son las nubes cargadas de lluvia, sobre las cuales está Dios como sentado (18, *10-11*).

6 *hace saltar* con el trueno y el terremoto las más grandes montañas. — *Sarión* es el nombre que los fenicios daban al Hermón *(Dt., 3, 9)*, macizo principal del Antilíbano.

8 *el desierto:* la voz hebrea «midbar» (cfr. *2.º Par.*, 26, *10*, nota) designa una región deshabitada, pero no desprovista de vegetación; su profunda y silenciosa tranquilidad sólo se ve perturbada por las tormentas atmosféricas. — *el desierto de Cades* no vuelve a ser nombrado en ninguna otra parte de la Biblia (el que está en torno a Cades Barne tiene nombres diversos; cfr. *Núm.*, 13, *26;* 20, *1);* se le encuentra en cambio en un poema ugarítico (Ras Shamra) descubierto en 1933, y se le sitúa en Siria, probablemente en el Líbano.

9 El *templo* de Dios es el universo, principalmente el cielo (11, *4*), el cual canta continuamente las alabanzas del Creador (19, *1*).

10 *se sienta como rey* mostrando así su supremo dominio sobre los elementos.

30 — Canto de acción de gracias a Dios por haber alcanzado la curación de una grave enfermedad *(3)*. Se cantaba un tiempo, como indica el título *(1)*, en la fiesta instituida por Judas Macabeo en memoria de la *consagración del templo* narrada en *1.º Mac.*, 4, *52-59* (cfr. *Jn.*, 10, *22*); pero es una adaptación litúrgica posterior. Después de un exordio, que indica el motivo del salmo *(2-4)*, tiene tres partes: himno de agradecimiento *(5-8)*; la plegaria en el pasado peligro *(9-11)*; gracia impetrada y promesa de eterno reconocimiento *(12-13)*.

4 Preservándome de una muerte inminente, me has como sacado de la tumba. Semejante imagen vemos en *1.º Sam.*, 2, *6; Tob.*, 13, *2*.

5 La función de acción de gracias se celebraba públicamente en el templo (cfr. 22, *26;* 40, *10-11*, etc.); además se invitaba a los presentes a unirse con el beneficiado en su piadosa acción de gracias.

6 Toda nuestra *vida* es un trenzado de beneficios de Dios; sus castigos en cambio duran relativamente bastante poco; pasan como de la noche a la mañana. — *alberga*, se aposenta en las casas, en las familias. Según otra lección menos probable, los LXX (y con ellos la Vulgata) dicen: «En su indignación está la desgracia, en su benevolencia, la vida», esto es, del favor divino depende la prosperidad y la existencia misma.

8 El *favor* divino, que se muestra con un benigno dirigir la mirada al hombre necesitado, es ocasión de todo bien. — *esconder tu rostro* equivale a retirar el favor, la benevolencia.

9-11 Volviendo con el pensamiento al tiempo de su pasada enfermedad, refiere como presentes los sentimientos que entonces experimentaba. — *¿Qué ganarás...?:* motivo explicado ya en el *Sal.* 6, *6*, nota.

12 *soltaste*, etc.: con la gracia que me has concedido has hecho que yo dejase los vestidos viles y bastos que se suelen llevar en señal de dolor *(2.º Sam.*, 3, *31; 1.º Re.*, 21, *27)*, y que me vistiese el traje de fiesta para presentarme con él al templo para dar gracias.

31 — El piadoso autor, blanco de toda suerte de ma-

líbrame por tu justicia.
3 Inclina hacia mí tu oído, apresúrate a [librarme.
Sé mi roca de refugio,
castillo fortificado para salvarme;
4 pues tú eres mi roca y mi baluarte,
y por tu nombre asísteme y guíame.
5 Sácame del lazo oculto que me han tendido,
pues que tú eres mi refugio.
6 En tus manos encomiendo mi espíritu.
Tú me has librado, Señor, Dios fiel.
7 Odias a los que adoran vanos ídolos;
mas yo confío en el Señor.
8 Me regocijaré y alegraré de tu benevolencia,
pues miraste mi miseria,
remediaste a mi alma en sus angustias,
9 sin entregarme en manos de mi enemigo,
poniendo mis pies en espaciosa senda.

10 Ten piedad de mí, Señor, pues estoy en [angustias,
por la tristeza se pudren mis ojos,
mi vida y mis entrañas.
11 Porque mi vida se consume entre dolores,
mis años, en gemidos;
mi vigor debilitóse en la aflicción,
mis huesos se pudrieron entre tantos [enemigos.
12 Soy el ludibrio de mis vecinos,
y el temor y terror de mis amigos;
los que me ven por los caminos huyen de [mí.
13 Desaparecí de su alma olvidado como un [muerto,
soy como un objeto perdido.
14 Pues oí el murmurar de muchos;
hay terror por todas partes.
Conjurándose a una contra mí,
tramaron quitarme la vida.
15 Mas yo confío en ti, Señor;
y digo: «Tú eres mi Dios».
16 En tu mano están mis suertes;
líbrame de las manos de mis enemigos y de [mis perseguidores.
17 Muestra a tu siervo un sereno rostro,
sálvame por tu misericordia.
18 Señor, no sea confundido, pues te invoco;
sean confundidos los impíos,
desaparezcan en el abismo.
19 Enmudezcan los labios mentirosos,
que hablan con insolencia contra el justo,
con soberbia y menosprecio.

20 ¡Cuán grande es tu bondad, Señor,
que reservaste a los que te temen,
y concedes a los que se refugian en ti,
a los ojos de los otros hombres!
21 Los proteges con la protección de tu rostro
de la conspiración de los hombres;
los ocultas en tu tienda
de la maledicencia de las lenguas malas.
22 Bendito sea Dios, que me concede favores
como en una ciudad fortificada.
23 Mas yo dije en mi consternación:
«He sido arrancado de tu vista».
Pero tú oíste la voz de mi súplica,
cuando clamé a ti.
24 ¡Amad al Señor todos sus devotos!
El Señor protege a los fieles,
mas da su merecido abundantemente a los [que obran con altanería.
25 Confortaos y vigorícese vuestro corazón,
todos los que esperáis en el Señor.

Salmo 32 (31)

Confesión y perdón

1 De David. Instructivo.

¡Bienaventurado aquel a quien se le per- [dona la iniquidad,
y se le ha borrado el pecado!

los tratos de parte de despiadados enemigos, se encomienda a Dios *(1-9)* haciendo una patética descripción de su miserable estado *(10-17)* y consolándose con la suerte feliz reservada a quien teme a Dios y confía en Él *(18-25)*.

6 *mi espíritu:* mi alma, mi vida. El principio vital es como un soplo del divino aliento *(Gén.*, 2, *7)*, que en la muerte se devuelve al Creador. Estas mismas palabras dijo en la cruz el moribundo Jesús *(Lc.*, 23, *46)*.

8 *de tu benevolencia:* si me concedes la gracia de librarme de tantas penas.

9 *poniendo mis pies en espaciosa senda* equivale a verme libre de toda angustia, de toda pena y dificultad; cfr. 4, *2*.

13 A los dolores físicos se añaden las penas internas, la ingratitud y el olvido, que tanto afligen a un corazón sensible.

14 Con estas mismas palabras expresaba el profeta Jeremías los duros padecimientos que sufría de parte de los que se oponían a su misión *(Jer.*, 20, *10)*.

17 El *sereno rostro* de Dios es su favor, su benéfica gracia (4, *7*).

18 *no sea confundido*, que obtenga la gracia. Por el contrario, *los impíos*, decepcionados en todos sus inicuos designios, véanse privados hasta de la vida, y desciendan al *abismo*, esto es, al «šeʾōl» (cfr. 6, *6*, nota; 30, *4*). Dice esto el autor siguiendo la norma de pura justicia.

19 *insolencia*, burlándose de su piedad y pronosticándole muchos males.

20 La inmensa *bondad* de la gracia y protección divinas está reservada a los piadosos adoradores del verdadero Dios, y se niega a *los otros hombres*, a los paganos.

21 *de tu rostro:* de tu favor (cfr. 30, *8*, nota); pero se puede entender también de la presencia de Dios en el templo. — *en tu tienda:* en tu templo, bajo tu protección, como en lugar seguro.

22 Arranque de fe, que sintiéndose segura de alcanzar la gracia, anticipa el agradecimiento. — *ciudad fortificada*, lo dice aun por metáfora de la protección divina.

23 La *vista* de Dios es su Providencia, el cuidado que tiene de sus criaturas.

32 — Es un clásico salmo de penitencia. Describe con patéticas notas la infelicidad del pecado y la felicidad del perdón *(1-4)*; la necesidad de una sincera confesión del pecado *(5-7)*; la enmienda y la vida que debe seguirse *(8-9)*. Era el salmo favorito de San Agustín, y es el segundo de los «Salmos penitenciales» del Breviario romano.

1 *Instructivo:* título que se repite en otros doce salmos (especialmente en los 52-55), pero su significado no es claro. La voz hebrea significa «inteligente», «sensato», y se encuentra en el mismo texto en 47, *8*.

[2] ¡Feliz el hombre a quien el Señor no le [imputa culpa alguna,
y en cuyo ánimo no hay doblez!
[3] Mientras callé se consumieron mis huesos
entre incesantes gemidos;
[4] día y noche pesaba sobre mí tu mano,
se agotaba mi jugo como un fruto marchito.
Pausa

[5] Te confieso a ti mi pecado,
sin esconder mi culpa;
digo: «Confieso al Señor mi iniquidad»,
y tú perdonas mi iniquidad. Pausa
[6] Por esto todo hombre piadoso te suplica
en tiempo de necesidad;
y aun cuando caigan aguas torrenciales a él
[no le alcanzarán.
[7] Tú eres mi refugio, me librarás de las [angustias,
me circundarás con alegres voces de [salvación. Pausa

[8] «Te instruiré y te mostraré el camino que [debes seguir,
fijando sobre ti mis ojos.
[9] No seas como el caballo y el mulo sin [entendimiento,
cuyo ímpetu se doma con brida y freno;
así no te tocarán».
[10] Muchos son los dolores del impío;
mas al que espera en el Señor le rodea la [misericordia.
[11] Alegraos en el Señor y regocijaos los justos,
y cantad alegres, todos los de corazón recto.

Salmo 33 (32)

Himno al poder y providencia de Dios.

[1] Cantad, justos, al Señor;
en los rectos cae bien la alabanza.
[2] Celebrad al Señor con cítara;
entonadle salmos con el arpa de diez.
[3] Cantadle un cántico nuevo,
dad sonidos como inteligentes a gran coro;
[4] pues la palabra de Dios es veraz,
y toda su obra es fiel.
[5] Ama la justicia y la equidad;
la tierra está llena de los efectos de su [bondad.
[6] Con una palabra del Señor se hicieron los [cielos,
y con un soplo de su boca los ordenó todos.
[7] Como en un odre congrega las aguas del [mar
y encierra como en depósitos las aguas de [los abismos.
[8] Tema todo ser de la tierra al Señor,
y reveréncienle todos los moradores del [orbe;
[9] pues Él lo dice y todo se hace,
Él lo manda y todo existe.
[10] El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra las maquinaciones de los pueblos.
[11] El consejo del Señor permanece [eternamente,
y los designios de su corazón de generación [en generación.
[12] Feliz la nación cuyo Dios es el Señor,
y el pueblo a quien Él eligió como herencia.
[13] Mira el Señor desde los cielos,
y ve a todos los hijos de Adán.
[14] Tiende su mirada desde su trono
sobre todos los que habitan la tierra;
[15] Él formó los corazones de todos ellos,
y atiende a todas sus obras.
[16] No vence el rey con grande ejército,
ni se salva el guerrero con mucha fuerza;
[17] inútil es el caballo para la victoria,
no salva con su mucha fuerza.

[2] *no hay doblez* para esconder su pecado, sino que lo confiesa sinceramente.

[3] *se consumieron* por padecimientos físicos (tal vez una enfermedad) y disgustos, o por los remordimientos de conciencia.

[4] *mi jugo:* el humor vital, la sangre que llena las carnes y da las fuerzas, se me había como secado, y el cuerpo quedó reducido a tal estado que parecía un *fruto* marchito.

[5] «La confesión no había llegado aún a la boca, y Dios ya escuchaba la voz del corazón con el perdón» (San Agustín). Cfr. *2.º Sam.*, 12, *13*.

[6] Las *aguas* simbolizan las desgracias (*18, 5, 17*). Mientras amenazan como castigo del pecado, la humilde confesión y la devota oración a Dios las mantienen alejadas.

[7] Las *alegres voces* anunciadoras *de salvación* son las palabras siguientes (vv. *8-9*), con las cuales Dios da consejos y le promete al arrepentido su protección para lo restante de la vida.

[9] Pero sé dócil a mis consejos y a mi dirección, y no te dejes llevar de la pasión como un animal irracional. — *no te tocarán* las aguas o los males de que antes se ha hablado.

[10] La suerte final de los malos y de los buenos; éstos gozarán de los beneficiosos efectos de la divina clemencia.

33 — Es un canto litúrgico que invita a los fieles a alabar a Dios por sus variados atributos de santidad *(4-5)*, de potencia creadora *(6-9)*, de sabiduría y bondad en el gobierno del mundo *(10-19)*. No tiene título, y se diferencia de los salmos de David por el argumento y el estilo; prueba evidente de que los títulos de los salmos no están puestos arbitrariamente (cfr. *Introd. a los Salmos*).

[2] *arpa de diez* cuerdas: instrumento bastante usado en la música religiosa de los hebreos (cfr. *1.º Sam.*, 10, *5; 2.º Sam.*, 6, *5; 1.º Re.*, 10, *12*).

[6] *un soplo* de la *boca* de Dios expresa la orden dada por Él (el «fiat» de la Creación; *Gén.*, 1), y la facilidad con que se cumplió.

[7] *los abismos* subterráneos, que alimentan los ríos (24, *2*).

[9] Apenas habla Dios, en seguida está hecho lo que manda, como en la Creación (*Gén.*, 1, *3*, etc.).

[10] *las maquinaciones de los pueblos* paganos contra el pueblo de Dios (cfr. 2, *1-5*).

[12] *Feliz la nación* israelita, elegida por Dios como pueblo suyo especial, destinado a conservar y propagar el más puro monoteísmo, el culto del único Dios verdadero.

[16-17] El salvarse de los peligros y la victoria no debe atribuirse a los medios humanos, que si Dios no quiere no sirven de nada; sino al auxilio divino.

18 Los ojos del Señor sobre los que le temen,
sobre los que esperan su gracia,
19 para librarlos de la muerte,
y alimentarlos en la carestía.

20 Nuestra alma confía en el Señor;
Él es nuestra ayuda y nuestra defensa;
21 En Él se alegran nuestros corazones,
confiados en su santo nombre.
22 Descienda, Señor, sobre nosotros tu gracia,
como esperamos en ti.

Salmo 34 (33)

Premio del temor de Dios

1 De David. Cuando se fingió loco delante de Abimelec, que le echó de sí, pudiendo escapar.

2 Bendeciré al Señor en todo tiempo;
sus alabanzas siempre en mi boca.
3 Gloríase mi alma en el Señor;
oigan los humildes y alégrense.
4 Glorificad conmigo al Señor,
y ensalcemos juntos su nombre.
5 Busqué al Señor y me escuchó,
y me libró de todos mis temores.
6 Miradle a Él y estaréis radiantes,
y vuestros rostros no se avergonzarán.
7 Clamó este miserable, y el Señor le escuchó,
y le libró de todas sus angustias.
8 El ángel del Señor asienta sus reales
en torno a los que le temen, y los salva.
9 Gustad y ved cuán bueno es el Señor:
feliz el varón que en Él se refugia.
10 Temed al Señor, oh santos suyos,
pues nada falta a los que le temen.
11 Los leones pueden sufrir penuria y hambre;
pero los que buscan al Señor no carecerán [de nada.
12 Venid, hijos, escuchadme;
y os enseñaré el temor de Dios.
13 ¿Quién es el hombre que desea la vida,
y ama los días para gozar de bienes?
14 Preserva tu lengua de lo malo,
y tus labios de palabras engañosas;
15 huye del mal y haz el bien,
busca la paz y foméntala.
16 Los ojos del Señor miran a los justos,
y sus oídos atentos a sus clamores.
17 La faz del Señor está contra los malvados
para borrar del mundo su memoria.
18 Claman los justos y el Señor los escucha
y los saca de todas sus angustias.
19 El Señor está cerca de los de ánimo contrito,
y salva a los afligidos de espíritu.
20 Muchos son los peligros del justo;
pero el Señor le libra de todos ellos.
21 Él guarda todos sus huesos,
y no se romperá ni uno solo.
22 La malicia conduce al impío a la muerte,
y los que odian al justo serán castigados.
23 El Señor libra las almas de sus siervos,
y no será castigado el que en Él se refugie.

Salmo 35 (34)

Socorro contra los perseguidores

1 Salmo de David.

Lucha, Señor, contra los que luchan [conmigo,
impugna a los que pugnan contra mí.

22 Hermoso rasgo de confiada plegaria, con el cual (unido con 31, *1*) concluye también la Iglesia el cántico *Te Deum*.

34 — Salmo alfabético (cfr. 25, nota), de género didáctico. Después de una invitación a alabar a Dios *(2-4)*, siguen sentencias sobre el cuidado que Dios tiene para quien le honra y le ruega, sobre la eficacia y los saludables efectos del temor de Dios, o sea de la religión, sobre la suerte contraria de los buenos y de los malos. En el título se alude al hecho narrado en *1.º Sam.*, 21, *11-22*, *1*, donde el rey filisteo es llamado Aquis y el hecho no tiene nada que ver con el salmo que ahora exponemos.

3 *Gloríase mi alma en el Señor*, es decir, le atribuyo a Él los felices éxitos. Es un sentimiento que debe infundir gozo en el ánimo de los *humildes* que, desprovistos de medios humanos, tienen en cambio gran confianza en Dios.

5 Como prueba de la presteza con que Dios escucha y socorre, aduce su propia experiencia.

6 *estaréis radiantes* de alegría y como rodeados de luz y regocijo celestial.

7 *este miserable:* el autor que habla en el salmo.

8 *El ángel*, ministro de Dios para el bien del hombre *(Heb.*, 1, *14)*, está cerca de los que son fieles adoradores de Dios como un ejército dispuesto para defender. En el lenguaje bíblico con todo se le da este nombre a cualquier criatura, aun sensible y hasta inanimada, de la que Dios se sirva para los fines de su providencia (cfr. *2.º Re.*, 10, *36*, nota).

11 *Los leones*, tipo de hombres poderosos y ricos, estarán faltos de todo antes que le falte nada a quien busca el reino de Dios y su justicia *(Mt.*, 6, *33)*.

13-16 Cualquiera que desee gozar de una *vida* larga y feliz, evite el pecado y practique el bien. Es sentencia que se funda en las especiales promesas hechas por Dios al antiguo pueblo de Israel, por cuanto se refiere a la vida presente y a los bienes temporales; pero vale para todos los hombres y todos los tiempos en un sentido más lleno y no menos verdadero, si trasladamos el pensamiento a la vida anunciada por el mensaje evangélico, vida espiritual en cuanto a la sustancia y eterna en cuanto a su duración.

16 *miran a los justos* para cuidar de ellos con paternal providencia; cfr. 33, *8*.

21 Metáfora para decir: no permitirá que se les cause ningún daño, o, como solemos decir, no dejará que caiga un cabello de su cabeza. Pero cfr. *Jn.*, 19, *36*, donde encontramos en un caso de capital importancia la realización de esta sentencia en sentido literal, en toda la propiedad de los términos.

22 Dios le da al malvado su merecida pena con la muerte.

23 Verso de más, fuera de la serie alfabética, como en el salmo 25.

35 — El salmista, cercado de fieros enemigos, sedientos de su sangre y conjurados para arruinarle, no obstante que él les había hecho favores, se queja de tanta ingratitud y pide a Dios socorro en tan grave peligro. Muchos rasgos convienen a David perseguido por Saúl y por sus pérfidos consejeros; el lenguaje es semejante al del perseguido Jeremías.

1-3 Imágenes tomadas del arte militar, que convienen bien a David, quien fue «hombre belicoso» *(1.º Par.*, 28, *3)* y tuvo que hacer muchas guerras *(1.º Re.*, 5, *3)*.

[2] Embraza el escudo y la rodela,
y levántate en mi auxilio.
[3] Vibra la lanza y reprime a los que me [persiguen;
di a mi alma: «Tu salvación soy yo».
[4] Sean confundidos y avergonzados
los que atentan contra mi vida;
retrocedan y avergüéncense
los que traman mi ruina.
[5] Sean como paja ante el viento,
cuando el ángel del Señor los empujará.
[6] Sea su camino tenebroso y resbaladizo,
cuando el ángel del Señor los perseguirá.
[7] Pues sin darles motivo tendieron ante mí [una red,
sin razón cavaron una fosa a mi vida.
[8] Venga sobre él la ruina de improviso,
y la red que tendió lo coja a él,
y caiga él en esa ruina.
[9] Mas mi alma se regocija en el Señor,
se alegra por el auxilio que me ha concedido.
[10] Todas mis fuerzas dirán: «Señor, ¿quién es [semejante a ti,
que libras al desgraciado de mano del [prepotente,
y al pobre y menesteroso de manos del [ladrón?».

[11] Se levantan testigos violentos,
y me preguntan cosas que yo no sé;
[12] me devuelven males por bienes;
desolación para mi alma.
[13] Y yo, con todo, en sus enfermedades me [vestía de cilicio,
me mortificaba con ayuno,
y mis súplicas repercutían en mi interior.
[14] y me comportaba como por un amigo y por [mi hermano,
y me encorvaba afligido como quien llora a [su madre.
[15] Pero al cavilar yo, ellos se alegran y pactan,
pactan contra mí, hiriéndome desprevenido,
me despedazan sin cesar;
[16] me tientan y búrlanse de mí,
haciendo rechinar sus dientes contra mí.

[17] Señor, ¿cuánto tiempo has de ver eso?
Libra mi alma de los que rugen,
y de las garras de los leones mi único [tesoro.
[18] Te daré gracias en la magna concurrencia,
te alabaré en un numeroso pueblo.
[19] Para que no se alegren a costa mía mis [injustos enemigos,
ni guiñen el ojo los que sin razón me odian.
[20] Porque no tienen palabras de paz,
y urden fraudes contra los pacíficos [ciudadanos.
[21] Y abren contra mí toda su boca,
diciendo: «¡Ea! ¡Ea! lo vemos con nuestros [ojos».
[22] Tú lo has visto, Señor. No calles;
Señor, no te alejes de mí.
[23] Despierta y levántate en mi favor,
Dios mío y Señor mío, en mi defensa.
[24] Júzgame, Señor, según tu justicia;
Dios mío, que no se alegren a mi cuenta;
[25] que no piensen en su corazón: «¡Ea! [¡Estamos satisfechos!».
que no digan: «Le hemos devorado».
[26] Sean confundidos y avergonzados todos
los que se alegran de mis males;
sean cubiertos de confusión e ignominia
los que se levantan contra mí.
[27] Regocíjense y alégrense
los que favorecen mi justa causa,
y digan siempre: «Sea glorificado el Señor,
que favorece la salvación de su siervo».
[28] Y mi lengua celebrará tu justicia
y tus alabanzas todo el día.

Salmo 36 (35)

Maldad humana y bondad de Dios

[1] Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.

[2] La iniquidad habla al impío en su corazón;
ante sus ojos no hay temor de Dios;
[3] pues a sus propios ojos lisonjéase

[5-6] *el ángel del Señor:* criatura de que se sirve Dios como ministro de su justicia, y contra cuyo poderoso empuje ningún auxilio encuentran los malos en los medios humanos; cfr. *34, 8*, nota. — *camino tenebroso y resbaladizo*, donde es tanto más fácil caer al huir precipitadamente de la persecución enemiga; una expresión casi idéntica se halla en *Jer.*, 23, *12*.

[7] *sin darles motivo*, sin haberlos yo provocado; cfr. p. ej., *1.° Sam.*, 19, *5*; 20, *1*; 24, *9-22*; *Jer.*, 18, *20*.

[8] El razonamiento pasa aquí del sentido colectivo al distributivo, y por consiguiente del plural al singular; cosa muy frecuente en el estilo hebreo (cfr. 41, *7*; *Dt.*, 1, *21*, nota).

[9] Pide poder alabar a Dios por la liberación que le ha otorgado y alegrarse de ello en Él, ya que atribuye la salvación a la asistencia divina (cfr. 34, *3*).

[11] Me piden cuenta de cosas de las que no tengo conciencia.

[13] *me vestía de cilicio* como muestra de aflicción (*Gén.*, 37, *34*); y al rogar yo continuamente por la curación de ellos con la cabeza inclinada y encorvada sobre mí mismo, como se hace en los grandes dolores, mis oraciones *repercutían*, por decirlo así, sobre mi pecho.

[17] *¿...has de ver* inactivo tanto tormento; sin socorrerme? — *leones* llama a sus adversarios, poderosos y crueles. — *mi único tesoro* que me queda, la vida.

[18] *en la magna concurrencia:* en el templo donde se reúne el pueblo para los actos de culto (cfr. 22, *23*; 30, *5*, nota). Este versículo en medio de la súplica anticipa la acción de gracias. Quizá está fuera de lugar y debería ir después del v. *26*.

[19] *guiñen el ojo* en aire maligno de triunfo; cfr. v. *21*.

[21] *abren*, etc.: expresiones de feroz complacencia. — *vemos con nuestros ojos* su ruina.

[22] *Tú lo has visto:* su pérfido modo de obrar. — *No calles*, sin responder a mis súplicas con tu socorro.

[25] *Le hemos devorado:* arruinado, hecho desaparecer; el objeto es el salmista perseguido.

[26] *Sean confundidos y avergonzados*, viendo frustrados sus deseos, y que mi salvación ha resultado ser en daño de ellos.

36 — Se compone de dos partes opuestas entre sí: *2-5* describe la profunda corrupción de un corazón que no tiene temor de Dios; *6-12* alaba los divinos atributos, especialmente la bondad, con la cual Dios da generosamente abundancia de bienes a los que le son fieles.

El rey de Hamat manda presentes a David.

de que su culpa no es descubierta ni [castigada.
4 Las palabras de su boca, malicia y doblez;
ha cesado de ser cuerdo y de obrar el bien.
5 Maquina iniquidades en su lecho;
sigue una senda no recta,
no odia la maldad.

6 Señor, tu clemencia llega hasta el cielo,
tu fidelidad hasta las estrellas.
7 Tu beneficencia semeja las montañas [divinas,
tus juicios como abismo insondable;
tú, Señor, salvas a hombres y a animales.
8 ¡Cuán preciosa es, Señor, tu gracia!;
los hombres se acogen a la sombra de tus [alas;
9 son saciados en la opulencia de tu casa,
y los abrevas en el torrente de tus delicias;
10 pues en ti está la fuente de la vida,
y en tu luz vemos la luz.
11 Conserva tu gracia a los que te reconocen,
y tu equidad a los rectos de corazón.
12 No se pose sobre mí el pie del soberbio,
y la mano del pecador que no me mueva.
13 Cayeron los malhechores;
se hallan postrados sin poder levantarse.

Salmo 37 (36)

Suerte de los buenos y de los malos

1 De David.

No te irrites por los que obran mal,
ni envidies a los que obran la iniquidad;
2 pues, como el heno, pronto caerán,
y como la hierba verde se marchitarán.
3 Espera en el Señor y practica el bien,
para habitar la tierra y gozar de seguridad.
4 Pon en el Señor tus esperanzas,
y te concederá lo que pide tu corazón.
5 Confía al Señor tus caminos,
espera en Él, y Él obrará.
6 Él hará que brote tu justicia como la luz,
y tu derecho como un mediodía.
7 Descansa en el Señor y en Él espera,
no te irrites por el que prospera en su [camino,
por el hombre que comete fraudes.
8 Ceja en tu enojo y depón la ira;
no te irrites, no sea que hagas lo malo;
9 pues los malhechores serán destruidos,
mas los que esperan en el Señor poseerán [la tierra.
10 Un poco, y el impío desaparecerá;
y si atiendes a su lugar, ya no está allí.
11 Mas los mansos poseerán la tierra,
y se deleitarán en abundancia de paz [profunda.
12 El impío trama maldades contra el justo,
y contra él rechina sus dientes;
13 mas el Señor se ríe de él,
porque ve que le llegará su día.
14 Desenvainan su espada los impíos y tienden [su arco
para echar por tierra al miserable y al [pobre,
y matar a los que andan por camino recto.
15 Su espada penetrará hasta su corazón,
y sus arcos quedarán hechos trizas.
16 Lo poco que posee el justo es mejor

5 *en su lecho*, cuando está fantaseando entre sí, cfr. 4, 5.

6 *llega hasta el cielo* por su grandeza y sublimidad. *clemencia* (o bondad) y *fidelidad* (o lealtad) son dos atributos correlativos y que generalmente van juntos; cfr. 25, *10*; 85, *11*; 89, *3*, *15*.

7 *semeja las montañas* más majestuosas, por la gravedad y por su ingente masa. — *montañas... abismo* (cfr. *Gén.*, 7, *11*, nota), los dos extremos de la mole terrestre.

8 ¡Gran condescendencia de Dios favorecer tanto a infelices mortales!

9 *La casa* de Dios es el universo, repleto por Dios de tantos bienes, de los que gozan abundantemente los hombres, en especial los buenos (cfr. *Is.*, 66, *1-2*; *Act.*, 7, *48-50*; 17, *24-28*). En efecto, Dios «hace brillar su sol sobre buenos y malos, y llueve sobre justos e injustos» (*Mt.*, 5, *45*); mas con estas hermosas y benéficas criaturas habla también a la mente y al corazón de quien sabe entender su mudo lenguaje (cfr. 19, *2-5*; *Sab.*, 13, *1-5*), y esto importa bienes espirituales y gozos íntimos superiores con mucho a los goces materiales; y todo ello alcanza el más alto valor a la luz sobrenatural de la revelación mosaica y evangélica.

10 *la vida* es el bien primero y base de todos los demás; en el lenguaje bíblico y eclesiástico es muchas veces sinónimo de felicidad; es la vida digna de ser vivida. — *en tu luz*, con tu favor (cfr. 4, *7*; 27, *1*; 89, *16*), vivimos felices.

37 — Es una poesía didáctica, alfabética (como 9, 25, 34, etc.): para cada letra hay una cuarteta (cuatro estícos o dos versos). Su argumento es el tan discutido tema de la prosperidad de los impíos (cfr. 39, 49, 73): ¿por qué los malos lo pasan tan bien, mientras los buenos llevan con frecuencia una vida llena de tribulaciones? La respuesta, que bajo varias formas da el salmo desde el principio al fin, es ésta: la prosperidad de los impíos dura poco; la divina justicia no tardará en alcanzarlos y los castigará terriblemente. Los buenos, en cambio, fieles a Dios y a su ley, pueden prometerse seguramente una vida tranquila y feliz hasta el fin, que se perpetúa en su descendencia. Lo esencial en esta doctrina es una fe inquebrantable en la justicia de Dios, que en su día se ha de manifestar en el mundo.

3 *la tierra* prometida: la Palestina, tierra consagrada a Dios y a su culto, y en medio de la cual estaba el templo. Se dice esto para retener en ella a la gente piadosa e impedir que emigrasen a país extranjero, a la dispersión de los gentiles» (*Jn.*, 7, *35*); cfr. *1. ª Sam.*, 26, *19*. Pero se puede entender también en un sentido simbólico y superior (vv. *9*, *27*, notas).

9 *poseerán la tierra* prometida, símbolo y prenda del reino mesiánico. Su posesión incluía bienes de orden superior y espiritual, como la práctica de la verdadera religión. De aquí que con el tiempo viniese a significar el reino de Dios o reino de los cielos (*Mt.*, 5, *4*), con los bienes que supone para los que forman parte de él.

13 *se ríe de él*, por la fatuidad de sus esfuerzos (cfr. 2, *4*). — *su día*, del malvado, cuando tendrá que pagar a la divina justicia la pena de sus culpas.

14 *andan por camino recto*, por el camino de sus deberes, en la observancia de la divina ley.

15 Las malas artes que los malvados emplean contra los hombres honrados, se tornarán en daño de ellos (cfr. 7, *15-17*; 94, *23*; 141, *10*).

que la gran opulencia de los malos;
17 porque se quebrarán los brazos de los [impíos,
y a los justos los sustenta Dios.
18 El Señor mira los días de los buenos,
y su herencia será eterna.
19 No serán confundidos en tiempo de [calamidad,
y en los días de hambre serán saciados.
20 Mas los impíos perecerán,
y los enemigos de Dios, como la hermosura [de los prados
se marchitarán, como el humo [desaparecerán.
21 El impío pide prestado y no devuelve,
mas el justo se compadece y regala.
22 Pues los bendecidos por el Señor, poseerán [la tierra,
y los maldecidos por Él, serán destruidos.
23 El Señor afianza los pasos del hombre que [Él guía,
y le es acepto su camino.
24 Aunque caiga, no queda postrado,
porque el Señor le tiene de la mano.
25 Fui joven, y ya soy anciano,
y jamás vi al justo abandonado,
ni a su descendencia mendigando el pan.
26 En todo tiempo se compadece y presta,
y su descendencia será bendecida.

27 Apártate del mal y obra el bien,
y tendrás fija morada por siempre;
28 porque el Señor ama la justicia,
y no abandona a sus devotos.
Los malvados son destruidos,
y la descendencia de los impíos es [desgajada;
29 pero los justos poseerán la tierra,
y morarán en ella para siempre.
30 La boca del justo habla la sabiduría,
su lengua profiere lo que es recto;
31 la ley de Dios mora en su corazón,
y no vacilan sus pasos.
32 El impío observa al justo,
y anhela quitarle la vida.
33 El Señor no le dejará en sus manos,
ni le condenará cuando sea juzgado.
34 Confía en el Señor y tú sigue su camino,
y te exaltará para que poseas la tierra
y verás con alegría el exterminio de los [malvados.
35 Vi al impío ensoberbeciéndose
y engrandeciéndose como frondoso árbol.
36 Y volví a pasar, y ya no existía;
y lo busqué, y no fue hallado.
37 Observa al bueno y considera al justo,
porque al final este hombre es feliz;
38 mas los pecadores son todos exterminados,
el porvenir de los impíos es desgajado.
39 La salvación de los justos viene del Señor;
es su refugio en tiempo de adversidad;
40 y el Señor los ayuda y los libra,
los libra de los impíos y los guarda,
porque acudieron a Él.

Salmo 38 (37)

Castigo del pecado y arrepentimiento

1 Salmo de David. Para recuerdo.

2 Señor, no me reprendas en tu enojo,
ni me castigues en tu indignación;
3 pues se han clavado en mí tus saetas,
y cayó tu mano sobre mí.
4 No hay en mi carne parte sana por tu [indignación,
no hay en mí hueso entero a causa de mis [pecados;
5 porque mis culpas se elevaron sobre mi [cabeza,

18 *mira*, para cuidar de ellos y prolongarlos y hacer que sean felices *los días de los buenos;* sus bienes pasarán de mano en mano a sus herederos y descendientes.

20 *la hermosura de los prados:* el rico manto de verdor y de flores, que pronto se marchitan y se echan al fuego (cfr. 90, *5-6*). Pero el texto ofrece alguna ambigüedad.

21 *El impío* malgasta lo tomado *prestado* y no tiene tampoco de qué restituir; *el justo*, en cambio, tiene tanta abundancia que puede dar y socorrer las necesidades ajenas; cfr. v. *26*.

23-24 Si alguno va por un camino que agrada a Dios, es porque el Señor dirige sus pasos. — *Aunque caiga*, como puede acontecer, sólo será un mal pasajero que con la ayuda de Dios podrá superarlo.

27 *fija morada* en la tierra prometida, con la participación en los bienes de orden no sólo material, sino también espiritual, anejos a ella. Cfr. v. *9*.

31 Tomando por norma de sus obras *la ley de Dios*, anda su camino derecho con paso franco y expedito.

32-33 *El impío*, desenfrenado, busca todos los medios para *quitarle la vida al justo*, cuya ejemplar conducta es una reprensión de sus corrompidas costumbres (cfr. *Sab.*, 2, *12-16*); entre otras cosas hasta se atreve a arrastrarlo con calumnias a los tribunales para hacerlo condenar; pero Dios vela para proteger al inocente y trastorna todas las malas artes del injusto perseguidor.

34 El *camino* de Dios es la observancia de sus preceptos y enseñanzas; el poseer *la tierra*, en el sentido explicado en el v. *9*, es una verdadera elevación espiritual y moral. — *alegría* por el triunfo de la divina justicia en el exterminio de los impíos.

36 Viva expresión de la rapidez con que la inmerecida fortuna del malvado se hundió y desapareció.

37 Leyendo el mismo texto con otras vocales (cfr. *Introd. general*), se puede traducir con los LXX: «Sé probo y anda rectamente, porque su porvenir tendrá el hombre pacífico».

38 *el porvenir* en sus personas y en sus descendientes.

38 — Para mover a Dios a que se compadezca de él, traza el salmista el doloroso cuadro de sus sufrimientos; reconoce que los merece por sus culpas, y pide perdón de ellas con viva confianza en la divina misericordia. Por eso se pone este salmo entre los penitenciales (es el tercero y comienza con las mismas palabras que el salmo 6, que es el primero de ellos).

1 *Para recuerdo*, en el título, parece que quiera decir: para recitarse mientras se quemaba sobre el altar la oferta llamada precisamente recuerdo o memorial (*Lev.*, 2, *2*; 24, *7*). Pero puede también significar simplemente súplica.

3 *tu mano* vengadora, los dolores que me has enviado. De los vv. *4*, *6*, *9* se desprende que los males de que se queja eran principalmente enfermedades corporales.

4 Los *pecados* eran la ocasión moral de aquellas penas; la *indignación* de Dios enojado, la causa próxima. — *No hay en mi carne parte sana* del dolor, de las llagas.

como pesada carga me oprimen.
6 Fétidas y corrompidas están mis heridas,
a causa de mi insensatez.
7 Ando inclinado y muy encorvado,
todo el día voy apesadumbrado;
8 pues mis lomos están todos enfermos
y no hay en mi cuerpo parte intacta.
9 He languidecido, estoy muy abatido,
rujo por los gemidos de mi corazón.

10 Señor, delante de ti está todo mi suspiro,
y no se te oculta mi gemido.
11 Palpita mi corazón, me abandonan las [fuerzas,
y aun la misma luz de mis ojos me falta.
12 Mis amigos y compañeros se quedan lejos [de mi desgracia;
y mis parientes se paran a lo lejos.
13 Y los que atentan a mi vida, me tienden [lazos,
y los que buscan mi mal, amenazan [destrucción
y continuamente me arman celadas.
14 Mas yo, como sordo, no oigo,
y soy como mudo que no abre sus labios;
15 he quedado como hombre que no oye,
y que no tiene respuesta en su boca.
16 Porque en ti, Señor, confío:
tú responderás, Señor, Dios mío.

17 Porque yo digo: «No se alegren a mi costa,
cuando mi pie resbala, que no se [ensoberbezcan contra mí».
18 Porque yo estoy sujeto a caídas,
y mi dolor está siempre ante mis ojos.
19 Sí, yo confieso mi culpa,
y siento angustia por mi pecado.
20 Pero los que me contrarían sin motivo, [son poderosos,
y muchos los que me odian injustamente;
21 y los que me devuelven mal por bien,
me hostigan porque amo el bien.
22 No me abandones, Señor;
Dios mío, no te alejes de mí.
23 Apresúrate a socorrerme,
Señor mío, salvación mía.

Salmo 39 (38)

Caducidad humana

1 Al maestro de coro, a Idutún. Salmo de David.

2 Dije: «Tendré cuidado de mi conducta,
para no pecar con mi lengua;
pondré un freno a mis labios,
mientras el impío está delante de mí».
3 Enmudecí sin palabra, no hablé más de [bienes,
pero mi dolor se recrudeció.
4 Mi corazón se enardece en mi interior;
y al reflexionar, enciéndese un fuego,
y mi lengua habla:
5 «Haz, Señor, que conozca el fin mío,
y cual sea la medida de mis días,
para que entienda cuán caduco soy.
6 Hiciste mis días como un palmo,
y mi vida es como nada ante ti».
¡Ah! todo hombre no dura sino como un [hálito. Pausa

7 Pasa el hombre sólo como un fantasma;
y no hace más que agitarse vanamente;
amontona, sin saber quién lo recogerá.
8 Y ahora, Señor, ¿qué es lo que espero?
Mi confianza está en ti.
9 Líbrame de todas mis iniquidades,

6 *insensatez* es la culpa, el pecado, que por un placer breve y morboso se atrae sobre sí tan grandes castigos de la justicia divina.

11 En los grandes sufrimientos físicos se oscurece la vista y hasta la razón se enturbia. Una y otra son expresados por la *luz de mis ojos*.

12 En medio de lo repugnante de la enfermedad (v. *6*) y del poco afecto de los parientes, se ve abandonado aun de los más queridos; esta desolación redobla sus penas. También Job se quejaba de ello amargamente *(Job, 19, 13-21)*.

14-16 Todo lo soporta el paciente con resignado silencio, ya porque consciente de sus culpas quiere pagar la pena de ellas, ya porque sólo de Dios espera el término de sus males.

17-18 Consciente del extremado agotamiento de sus fuerzas, teme desfallecer de un momento a otro y alegrar con su caída (ruina, muerte) a sus enemigos.

21 *me devuelven mal por bien*, el colmo de la depravación (cfr. 35, *12*). Al fin de este v. antiguos manuscritos griegos y el salterio de San Agustín (en el comentario y en el códice veronés grecolatino) añaden: «y me han rechazado a mí, el amado, como a un muerto que inspira horror», palabras que convienen admirablemente, como explica el santo doctor, a Jesús crucificado. Pero el salmo, por razón de la confesión de los pecados, no se podría aplicar a Jesucristo sino de un modo muy indirecto y mediato, en cuanto que hubiese tomado sobre sí la pena debida por las culpas de otros.

39 — Triste elegía sobre la caducidad de la vida humana. Podría tener por lema aquella lamentación de Jacob: «Los días de mi peregrinación son pocos y malos» *(Gén., 47, 9)*. Un suspiro semejante al aquel del *Eclesiastés*: «Todo es vanidad» que se repite, como estribillo, dos veces *(6, 12)*, lo divide en tres partes; en las dos primeras se expresa el sentimiento de dolor; en la tercera la humildad de la súplica.

1 *Idutún* era uno de los tres maestros de música en tiempos de David *(1.º Par., 25, 1)* y jefe de una banda que se perpetuó con su nombre. En otras partes se le llama Etán (ibídem, 15, *17*).

2-3 Al pensar en lo caduca que es la vida humana, casi estoy tentado de quejarme de la Providencia divina, y la palabra impía me viene a la boca; pero me refreno y callo resignadamente, y no sueño más en goces y placeres. Pero cuanto más reprimo mi dolor tanto más él se exacerba, y me hace prorrumpir finalmente en aquella exclamación (v. *5*).

5-6 Breve es la vida del hombre en proporción a su alto destino, y más aún si se la compara con la eternidad divina.

7 Como un *fantasma* que pasa es la existencia terrena del hombre, y vanos y ligeros como un soplo son todos aquellos negocios en que tanto se afana; *amontona* riquezas sin saber quién las gozará de hecho.

9 La culpa gravita como un peso intolerable sobre la conciencia y trae consigo todas las penas. Perdonada aquélla, éstas deberían cesar; de otro modo el *necio*, el hombre ignorante y vicioso, tomaría pie para burlarse de la virtud.

no me entregues al oprobio del necio.
10 Enmudezco y no abro mi boca,
porque tú lo has hecho.
11 Aparta de mí tus azotes;
me consumo con la fuerza de tu mano.
12 Con la reprensión de la culpa castigas al [hombre;
destrozas, como la polilla, sus cosas más [preciosas;
todo hombre es sólo un hálito. Pausa

13 Escucha mi oración, Señor,
y presta oídos a mi clamor,
no seas sordo a mis lágrimas;
porque soy huésped en tu casa,
peregrino como todos mis padres.
14 Aparta tus ojos de mí, para que yo me [serene,
antes de que muera dejando de existir.

Salmo 40 (39)

Acción de gracias y petición

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Me volví al Señor
esperando confiadamente;
y se inclinó hacia mí
y escuchó mi súplica.
3 Y me sacó de una fosa tétrica,
del barro cenagoso;
y puso mis pies sobre la roca
y afianzó mis pasos;
4 y puso en mi boca un cántico nuevo,
un poema al Dios nuestro.
Verán muchos y temerán al Señor
y en Él esperarán.

5 Feliz el varón que puso
su confianza en el Señor
y no sigue a los jactanciosos
ni a los que se inclinan a falsedades.
6 Muchas maravillas tuyas hiciste tú, [Señor, Dios mío,
y no hay semejante a ti en los designios [con nosotros.
Si quisiera narrarlos y contarlos,
son más de los que pueden contarse.
7 No quisiste sacrificio ni oblación,
pero me abriste los oídos.
No pediste holocausto ni expiación,
8 entonces dije: «He aquí que vengo».
En un libro está escrito de mí:
el hacer tu voluntad;
9 Dios mío, lo quiero
y tu ley está en medio de mi corazón.
10 Anuncié la justicia en la gran asamblea;
y no cerré mis labios;
tú lo sabes, Señor.
11 No oculté en mi corazón tu beneficencia,
proclamé tu fidelidad y tu auxilio;
no oculté tu clemencia ni tu fidelidad a la [gran asamblea.
12 Tú, Señor, no me quites tus misericordias;
tu clemencia y tu fidelidad me conserven [siempre;
13 pues me cercaron
males sin cuento,
se apoderaron de mí mis culpas
para que no pueda ver;
son más que los cabellos de mi cabeza,
y mi ánimo me falta.

14 Ten a bien, Señor, librarme;
Señor, apresúrate a socorrerme.
15 Queden confundidos y avergonzados de [una vez
los que me buscan para quitarme la vida;
retrocedan y se cubran de rubor
los que se deleitan en mi ruina.
16 Queden estupefactos cubiertos de [confusión
los que me dicen: «¡Bien, bien!».
17 Alégrense y regocíjense en ti

10 Me resigno a sufrir y callar, porque tú así lo has ordenado.

12 El hombre en la tierra es como *peregrino*, porque vive en ella de paso, no para siempre; y *huésped* de Dios, ya que toda la tierra, pero especialmente la tierra prometida, habitada por los israelitas, es propiedad de Dios, y quien vive en ella mora como un inquilino en casa de otro. Cfr. *Lev.*, 25, *23; 1.º Par.*, 29, *14-15*.

14 Concede tregua a mis dolores, para que pueda yo sonreír un poco, antes de morir *dejando de existir* sobre la tierra. Los mismos sentimientos expresa el paciente Job en sus réplicas a sus amigos (cf.: *Job*, 7, *16-21;* 10, *20-22;* 14, *6-16*) quien ciertamente tenía una fe inquebrantable en la inmortalidad del alma (ibídem, 3, *13-19;* 14, *13-17*, etc.).

40 — Consta de dos partes un tanto independientes. La primera *(1-11)* contiene un fervoroso agradecimiento a Dios por las gracias ya concedidas, especialmente por la liberación de una gravísima desgracia. La segunda *(12-18)* es una apremiante súplica a Dios en la que se pide ayuda en un momento de gran peligro. Ésta (exactamente los vv. *14-18*) se nos ofrece como salmo aparte en el salmo 70.

3 *fosa y barro* son símbolos de gravísimo peligro o desgracia de la que es muy difícil escapar; en cambio, el solidísimo terreno rocoso simboliza el estar seguro y sin peligro.

4 El *cántico nuevo* es el himno contenido en los versículos *5-11*. — *muchos* por mis palabras y por el ejemplo de mi liberación serán atraídos a venerar a Dios y a confiar en Él.

5 *no sigue*, para pedir ayuda y alivio en su desventura, a los dioses falsos y mentirosos o a aquellos hechiceros que con engañosas artes mágicas pretenden prestar socorro y predecir el porvenir.

6 Las *maravillas* obradas por Dios en favor del pueblo de Israel, en cumplimiento de sus benignos *designios* sobre él.

7-9 Más que los sacrificios de las víctimas legales le agrada a Dios la voluntad pronta a la ejecución de sus mandatos (cfr. *1.º Sam.*, 15, *22; Is.*, 1, *10-20; Os.*, 6, *6; Miq.*, 6, *6-8*). Estos versículos son muy bien aplicables a Jesucristo, quien vino a la tierra a hacer la voluntad de su Padre celestial *(Heb.*, 10, *6-8;* cfr. *Jn.*, 4, *34;* 6, *38)*.

13 *mis culpas* con las penas que fueron el necesario castigo de ellas. — *para que no pueda ver:* la intensidad del dolor llega hasta quitar la lucidez de la razón.

16 *¡Bien!, ¡bien!:* exclamación de maligna complacencia a la vista de los dolores que sufre el enemigo; cfr. 35, *21, 25*.

todos los que te buscan;
y digan siempre: «Sea el Señor [engrandecido»,
los que anhelan tu auxilio.
18 Yo, en cambio, soy miserable y pobre;
oh Señor, socórreme.
19 Tú eres mi ayuda y mi salvación;
Señor, no tardes.

Salmo 41 (40)

La plegaria del enfermo

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Dichoso el que piensa en el necesitado;
en el día de la calamidad le salvará el [Señor.
3 El Señor le protege y le conserva en vida,
y le hace feliz en la tierra,
y no le entrega a la voluntad de sus [enemigos.
4 El Señor le socorre en el lecho del dolor;
le alivia los dolores mientras yace [enfermo.

5 Yo digo: «Señor, ten misericordia de mí;
sáname, porque te he ofendido».
6 Mis enemigos me desean males:
«¿Cuándo morirá y perecerá su memoria?».
8 Murmuran a una contra mí
todos mis enemigos,
piensan contra mí cosas perniciosas:
9 «Se ha apoderado de él una peste maligna;
y el que cayó en cama ya no se levantará».
10 Hasta un amigo mío de quien me fié,
que come mi pan, urdió contra mí una [traición.
7 Y si viene a visitarme no habla [sinceramente;
en su corazón se acumulan iniquidades;
y fuera, habla.

11 Mas tú, Señor, ten misericordia de mí y [levántame,
para retribuirles.
12 En esto conoceré que me proteges,
en que mi enemigo no triunfe a costa mía.
13 Me conservarás por mi integridad
y me pondrás en tu presencia eternamente.

14 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
por siglos de siglos. Así sea, así sea.

LIBRO SEGUNDO

Salmo 42, 43 (41, 42)

Suspiro del desterrado por el templo

1 Al maestro de coro. Instructivo. De los hijos de Coreh.

2 Como la cierva anhela los arroyos de las [aguas,
así te anhela a ti mi alma, oh Dios mío.
3 Tiene mi alma sed de Dios,
del Dios vivo;
¿cuándo vendré
y compareceré ante Dios?
4 Mis lágrimas me son pan día y noche,
mientras me dicen cada día:
«¿Dónde está tu Dios?».
5 Me acuerdo, y explota mi corazón,
cómo marchaba entre la turba el primero
a la casa de Dios,
entre voces de alegría y alabanza,
en asamblea festiva.
6 ¿Por qué te abates, alma mía,
y te agitas en mí?

41 — Tendido en el lecho con grave enfermedad, dado por desahuciado de quien quisiera verlo muerto, traicionado por un amigo íntimo, el piadoso salmista le pide a Dios consuelo y curación completa. Tiene tres partes: *2-4* piedad que se ha de tener con los enfermos; *5-10* maliciosas burlas de enemigos, y hasta de un amigo infiel; *11-13* súplica.

4 *mientras yace, etc.*: éste parece ser el sentido de la frase original, que, pasando la oración de indirecta a directa, diría a la letra, como traduce la Vulgata: «todo su lecho lo has remudado durante su enfermedad», como si dijera: de has cambiado, oh Señor, el lecho de *dolor* en lecho de rosas».

6-10 Más que los dolores físicos le afligen la maliciosa alegría de los enemigos por su mal (cfr. 13, *5;* 25, *3;* 30, *1*, etc.) y la traición de uno que él tenía por amigo (cfr. 55, *12-15*). El v. *7*, que habla en singular de una persona que viene a visitar al enfermo y es recibida, tiene su sitio natural después del v. *10*, cuyo segundo estico (*que come mi pan, etc.*) fue citado por Jesús mismo como cumplido en Él (*Jn.*, 13, *18*). En este sentido cristológico el v. *7* se adapta perfectamente al traidor Judas, que en el cenáculo oculta su perversa intención (cfr. *Mt.*, 26, *25*), y saliendo *fuera (Jn.*, 13, *26-30)* va a realizarla. El salmo es mesiánico, pero, por la mención expresa de lecho y de enfermedad (vv. *4*, *9*), sólo en sentido típico. — *urdió contra mí una traición:* lit. «engrandeció contra mí una zancadilla». En el Evangelio (*Jn.*, 13, *18*) se traduce «levantó contra mí su calcañar», esto es, en metáfora, «me asaltó (el traidor) con violencia y perfidia». En efecto, de la raíz hebrea, de donde viene «calcañar» y por metonimia «zancadilla», el verbo importa la idea de «estar a los calcañares de alguno para suplantarlo» (cfr. *Gén.*, 27, *36*, nota).

13 *integridad:* inocencia en comparación del hombre (respecto de Dios cfr. v. *5*). — *en tu presencia:* en tu casa, en el mundo (36, *9;* 39, *13*).

14 Doxología con la que termina el primer libro de los *Salmos* (véase *Introd.*), y que por tanto no pertenece al texto del salmo precedente.

42-43 — Estos dos salmos forman en realidad un solo poema, como lo demuestran el argumento y el estribillo (42, *6*, *12;* 43, *5*) comunes a entrambos. Un levita (que tales eran los *hijos de Coreh* o corehitas mencionados en el título), estando lejos del templo de Jerusalén, suspira ardientemente por retornar a él y deleitar su espíritu con el culto divino.

6 *compareceré ante Dios* equivale a entraré en el templo (cfr. *Éx.*, 23, *17; Dt.*, 16, *16*). La expresión original hebrea dice a la letra: «veré la faz del Señor».

4 *¿Dónde está tu Dios*, si tú estás tan alejado de su templo? Sensible reproche, especialmente para un levita.

5 *Me acuerdo* del tiempo pasado, cuando en el templo tomaba parte en las ceremonias del culto divino.

Espera en Dios, pues de nuevo podré [alabarle
como a salvación de mi persona y como [a mi Dios.

7 Dentro de mí mismo mi alma se deprime: [por eso me acuerdo de ti,
desde la tierra del Jordán y del Hermón,
y desde un pequeño monte.
8 Un abismo llama a otro abismo
con el fragor de tus cataratas;
todas tus olas y ondas
pasaron por encima de mí.
9 De día suspiro:
«Despliegue el Señor su bondad»,
y de noche te cantaré,
alabaré al Dios de mi vida.
10 Digo a Dios: «Fortaleza mía,
¿por qué te olvidas de mí?
¿por qué ando triste,
oprimido por mi enemigo?».
11 Se quebrantan mis huesos
al insultarme mis adversarios,
al decirme todo el día:
«¿Dónde está tu Dios?».
12 ¿Por qué te abates, alma mía,
y te agitas dentro de mí?
Espera en Dios, pues de nuevo le cantaré,
como a salvación de mi persona y como a [mi Dios.

1 Oh Dios, hazme justicia y defiende mi causa
contra la gente despiadada,
líbrame del hombre engañoso e inicuo.
2 Porque tú eres, oh Dios mío, mi fortaleza;
¿por qué me has rechazado?
¿por qué ando triste,
oprimido por el enemigo?
3 Envía tu luz y tu fidelidad;
y ellas me guíen,
me conduzcan a tu santo monte
y a tus tabernáculos.
4 Y entraré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te alabaré exultando con la cítara,
oh Señor, Dios mío.
5 ¿Por qué te abates, alma mía,
y te agitas dentro de mí?
Espera en Dios, pues de nuevo le cantaré,
como a salvación de mi persona y como a [mi Dios.

Salmo 44 (43)

Desgracias nacionales

1 Al maestro de coro. De los hijos de Coreh. Instructivo.

2 Oh Dios, hemos oído con nuestros oídos,
pues nuestros padres nos la narraron,
la obra que realizaste en sus días, en [tiempos antiguos.
3 Tú los plantaste con tu mano, expulsados [los gentiles;
destruidas las naciones, los propagaste,
4 pues no conquistaron el país con su espada,
ni fue su brazo el que les dio la victoria;
sino tu diestra y tu brazo,
y la serenidad de tu rostro, porque los [favoreciste.

5 Tú eres mi rey y mi Dios,
que diste victorias a Jacob
6 Contigo rechazamos a nuestros enemigos,
y en tu nombre pisoteamos a los que se [levantaron contra nosotros;
7 porque ni confío en mi arco,
ni de mi espada espero la victoria;
8 sino que tú nos salvaste de nuestros [adversarios,
y confundiste a nuestros enemigos.
9 Por Dios cantamos victoria en todo tiempo
y celebraremos perpetuamente su nombre.
Pausa

10 ¡Mas ahora nos has rechazado y confundido,
y no sales al campo con nuestros ejércitos!
11 Nos hiciste ceder a nuestros enemigos

7 *desde la tierra* donde se encuentra como desterrado el piadoso levita, cerca de las fuentes del *Jordán*, al pie del *Hermón*, sobre *un pequeño monte*, que ahora no podemos identificar. Según otros, la palabra hebrea («mis'ar») no es adjetivo *(pequeño)*, sino nombre propio del *monte*.

8 Compara sus congojas a olas que revuelven su alma, con varias imágenes sugeridas por aquella región rica en aguas que brotan, corren y forman cascadas.

9 Texto un tanto oscuro y variamente interpretado, quizá no del todo ajustado. La traducción que damos, sencilla y llana, es la que se armoniza mejor con el contexto. — *día* y *noche* no van separados en realidad (cfr. 92, 3, nota e *Introd. a Libros poéticos*).

3 *tu luz*, esto es, tu favor, tu benevolencia (cfr. 36, 9) y *tu fidelidad* a las promesas, vengan en cierto modo a tomarme en esta tierra donde estoy desterrado para volver a conducirme, bajo su fiel escolta, al templo santo, en el que estoy ansiando cantar tus alabanzas.

44 — Es un triste lamento por los grandes desastres políticos y militares que han caído sobre toda la nación, y un desesperado clamor a Dios pidiendo auxilio. Comienza recordando cuanto había hecho antes Dios en favor de su nación, y cómo ella no espera más que en Él *(1-9)*; después opone la infelicísima condición presente *(10-17)*, no merecida por infidelidad a la divina ley *(18-23)*. Termina con una fervorosa petición de socorro *(24-27)*. Probablemente compuesto en el período que siguió a la muerte de Josía *(2.° Re.*, 23, *20-24, 3)*.

2-3 *en los tiempos antiguos* de la conquista de la tierra prometida, Dios desarraigó a las gentes cananeas para plantar allí a los israelitas (la nación es comparada con un árbol, como en el salmo 80).

5 *Jacob* se toma aquí (como Israel, usado con más frecuencia) por el pueblo israelita, que forma la gran familia de aquel patriarca perpetuada a través de los siglos. Ella habla aquí ya en plural (vv. *6, 8*) como compuesta de muchos individuos, ya en singular (vv. *5, 7*), como un solo cuerpo.

10 Se estilaba antiguamente llevar el arca de la Alianza entre las filas del ejército en campaña *(1.° Sam.*, 4, *4-5; 2.° Sam.*, 11, *11)*, con lo que se simbolizaba la divina presencia. Pero también en general la asistencia y la ayuda de Dios se expresa con la metáfora de estar y andar con el protegido.

y ser saqueados de nuestros adversarios.
12 Nos entregaste como ovejas de matanza
y nos dispersaste entre las naciones.
13 Vendes tu pueblo por nada,
sin lucrar mucho en venderlo.
14 Nos hiciste el oprobio de nuestros vecinos,
la irrisión y el ludibrio de los que nos [rodean.
15 Nos hiciste objeto de hablillas entre las [gentes,
y objeto de befa entre las naciones.
16 Continuamente está ante mí mi ignominia,
y la confusión cubre mi rostro,
17 por las voces del que insulta y ultraja,
a la vista del enemigo ávido de venganza.

18 Todo esto vino sobre nosotros aunque no [nos olvidamos de ti,
ni violamos tu alianza,
19 ni se retiró nuestro afecto,
ni se desvió nuestro paso de tu camino.
20 Cuando tú nos pulverizaste en un lugar de [chacales,
y nos cubriste de tinieblas fúnebres,
21 ¿olvidamos el nombre de nuestro Dios
y extendimos nuestras manos a dios [ajeno?
22 ¿No tendría Dios sabido todo eso,
Él, que conoce las cosas ocultas del corazón,
23 cómo por tu causa somos asesinados y [muertos todos los días,
y somos tratados como ovejas de matanza?

24 Despierta, ¿por qué duermes, Señor?
¡Levántate y no nos rechaces para siempre!
25 ¿Por qué escondes tu rostro,
y te olvidas de nuestra miseria y de nuestra [opresión,
26 pues nuestra alma se halla postrada hasta [el suelo,
en tierra yace nuestro cuerpo?
27 Levántate en nuestra ayuda,
y rescátanos por tu misericordia.

Salmo 45 (44)

Las bodas del rey incomparable

1 Al maestro de coro. Según «Lirios...». De los hijos de Coreh. Instructivo. Cántico de amor.

2 Brota de mi corazón una fausta palabra:
yo recito mi canto a un rey;
mi lengua es como cálamo de ágil escribano.

3 Eres el más hermoso entre los hijos de [Adán,
sobre tu rostro está derramada la gracia;
por esto te bendijo Dios para siempre.
4 Cíñete al costado la espada, potentísimo,
que es tu ornato y tu belleza,
5 y majestuoso avanza, cabalga,
por la causa de la verdad y la justicia;
y tu diestra te enseñe preclaras gestas.
6 Tus saetas, agudas, someten los pueblos,
y a los enemigos del rey les desfallece el [corazón.
7 ¡Oh Dios! Tu trono por siglos de siglos;
el cetro de tu reino es cetro de equidad.
8 Amas la justicia y odias la iniquidad,
por eso te ungió el Señor, tu Dios,
con óleo de alegría más que a tus [compañeros.
9 Tus vestidos exhalan mirra, áloe y ámbar;
las cítaras te alegran desde palacios [ebúrneos.
10 Hijas de reyes vienen a tu encuentro;
la reina asiste a tu diestra adornada con [oro de Ofir.

12-13 *dispersaste entre las naciones* en esclavitud, como sucedía ya desde el siglo VIII a. de C. *(Jl.*, 3, *6; Am.*, 1, *6, 9)*: A dicha trata de israelitas puede referirse la venta a vil precio, que se lamenta en el v. *13;* pero significa también, en general, abandonar en dominio de otro.

18-19 *ni violamos* las condiciones de la *alianza* cerrada contigo, las cuales importaban la observancia de tu ley (cfr. *Ex.*, 19, *3-8*). El *camino* de Dios es la conducta moral conforme a sus instrucciones y a su voluntad.

20-21 *en un lugar de chacales*, animales frecuentes en Palestina *(Jue.*, 15, *4)*, es un lugar desierto o devastado (*Is.*, 13, *22; Jer.*, 10, *22*, etc.). — Las sombras o *tinieblas fúnebres* son imagen de muy grande infortunio. La nación permaneció fiel a Dios, aun en medio de los más duros reveses que podían tentarla a abandonar a aquel Dios, que parecía no ayudarla, y a volverse a otros númenes en busca de socorro.

23 *ovejas de matanza*, cuya vida no se estima en nada. San Pablo *(Rom.*, 8, *35-37)* hace una magnífica aplicación moral de este versículo.

26 Expresiones de profundo abatimiento y postración de fuerzas.

27 Rescatar se toma muchas veces simplemente por liberar; pero véase la nota al v. *12*.

45 — Salmo compuesto para las bodas de un rey de la dinastía de David, probablemente Salomón (así San Jerónimo; véase la primera nota al *Sal.* 72) con una princesa extranjera; se cantan en él las alabanzas del uno *(3-10)* y de la otra *(11-15)* y se hacen presagios de un dichoso porvenir *(16-17)*. Pero como la dinastía davídica en general y Salomón en particular eran precursores y figura del más ilustre hijo de David, el Mesías, por ello los Padres de la Iglesia, siguiendo el ejemplo de los Apóstoles *(Heb.*, 1, *8, 9)* han leído en este hermoso epitalamio, cantados los sagrados vínculos entre el Mesías y la nación regenerada, entre Jesucristo y la Iglesia, compuesta de una parte escogida de Israel y de las gentes convertidas al Evangelio.

4-6 Las victorias militares del rey davídico simbolizan los pacíficos triunfos del Evangelio.

7 *trono* de *Dios* se le llama al trono de David *(1.º Par.*, 28, *5)* y de Salomón (ibídem, 29, *23)* no sólo porque por una especial intervención de Dios fue fundado y protegido para defensa e incremento de la verdadera religión, sino más aún porque debía culminar y perpetuarse en el sagrado imperio del divino Mesías. Tal es la fuerza de la traducción que damos, que se funda en un idiotismo sintáctico, no raro en el estilo hebreo (cfr. *Lev.*, 26, *42; Núm.*, 25, *12; Cant.*, 1, fin, etc.). Pero se puede traducir también con la Vulgata: «Tu trono, oh Dios, existe para siempre, eternamente». Y sobre esta interpretación arguye el Apóstol *(Heb.*, 1, *8)*.

9 *te alegran* las músicas, usadas por todos los pueblos en las fiestas grandes, *desde palacios* reales incrustados de marfil. Pero el sentido no es del todo cierto.

10 *la reina* esposa, acompañada de sus damas (v. *15)*, todas de estirpe real (aquélla, figura de Israel, éstas, de los pueblos paganos en el sentido típico), está a la *diestra*

11 Oye, hija, y mira, e inclina tu oído,
y olvídate de tu pueblo y de la casa de tu [padre.
12 Codicie el rey tu hermosura,
él es tu señor, obedécele.
13 El pueblo tirio viene con regalos;
los pueblos más ricos te rinden homenaje.
14 Toda hermosa es la hija del rey,
perlas y tejidos de oro son sus vestidos.
15 Vestida con vestido polícromo es [conducida al rey;
las doncellas de su séquito, sus amigas, la [escoltan;
16 son llevadas con alegría y regocijo,
entran en el palacio del rey.

17 En vez de tus abuelos tendrás a tus hijos,
que harás príncipes de toda la tierra.
18 Recordaré tu nombre de generación en [generación,
por eso te cantarán los pueblos, por siglos [de siglos.

Salmo 46 (45)

Dios está con nosotros; no hay que temer

1 Al maestro de coro. De los hijos de Coreh. Cántico, para soprano.

2 Dios nos es refugio y fortaleza,
se mostró siempre pronto en las angustias;
3 por eso no tememos, mientras sufre [trastornos la tierra
y los montes caen en medio del mar.
4 Rujan, enfurézcanse sus olas,
tambaléense los montes con su ímpetu. Pausa

[El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestra roca es el Dios de Jacob.]

5 Un río con sus canales alegra la ciudad de [Dios,
morada santísima del Altísimo.
6 Dios está en medio de ella, y ella no vacila;
Dios la auxiliará al despuntar la aurora.
7 Rugieron los pueblos, agitáronse los reinos,
tronó con su voz, y la tierra se deshizo.
8 El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestra roca es el Dios de Jacob. Pausa

9 Venid, contemplad las obras del Señor,
las maravillas que hizo en la tierra;
10 ahoga las guerras hasta el fin de la tierra,
quiebra arcos y rompe lanzas
y abrasa los carros con fuego.
11 Acabad y reconocedme como Dios,
excelso entre los gentiles, excelso en la [tierra.
12 El Señor de los ejércitos está con [nosotros,
nuestra roca es el Dios de Jacob. Pausa

Salmo 47 (46)

Los triunfos de Dios

1 Al maestro de coro. Salmo de los hijos de Coreh.

2 Batid palmas, pueblos todos,
aclamad a Dios con voz de alegría;
3 porque el Señor es el Altísimo, el terrible,
rey supremo sobre toda la tierra.
4 Nos sujeta los pueblos
y pone las naciones a nuestros pies;
5 nos elige nuestra herencia,
gloria de Jacob, su predilecto. Pausa

6 Sube Dios entre los aplausos,
el Señor con sonido de trompeta.

del rey, *con oro de Ofir* (región aurífera; cfr. *1.° Re.*, 9, *28*) que hermosea sus joyas y sus vestidos (v. *14*).

13 Al rey davídico, y en sentido más elevado al Mesías, le llevan *regalos* y *rinden* honores todos *los pueblos más ricos* y civilizados (72, *10*) como eran en aquellos tiempos los tirios.

17 Se les desea a los esposos una gloriosa prole que compense con exceso la añoranza de los abuelos desaparecidos. En sentido típico, la Iglesia reconoce en estos *príncipes de toda la tierra* a los Apóstoles (Breviario romano).

46 — Entusiasta profesión de inquebrantable confianza en Dios por lo que se refiere a los destinos de toda la nación escogida y en particular de la ciudad santa *(5-6)*; el estribillo tres veces repetido (8, *12*; en el v. *4* falta por error en el actual texto hebreo) la remacha con fuerza, y divide en tres partes o estrofas iguales el salmo, que tiene un ideal colorido mesiánico.

1 *para soprano:* lit. «sobre doncellas»; cfr. 9, *1*, nota, y 68, *26*.

2-4 Aunque se hundiese todo el mundo, nosotros estamos tranquilos, confiados en la protección divina.

5 *la ciudad de Dios* es Jerusalén; el *río* que, dividido por la abundancia de sus aguas en tantos canales, baña todos los ángulos de la ciudad santa, es más que nada simbólico (expresa la efusión de los favores divinos), ya que Jerusalén es más bien pobre de aguas.

7 Parece aludir a hechos particulares, por ejemplo al trastorno producido en Palestina por las invasiones asirias, del cual sólo Jerusalén se salvó (*2.° Re.*, 18-19; cfr. *Sal.* 48).

10 *la tierra* en primer lugar, es la tierra prometida o Palestina; pero en el sentido ideal, mesiánico, se entiende todo el mundo. — *los carros* de guerra; otros interpretan los escudos, armas defensivas; cfr. *Is.*, 2, *4*; *Os.*, 2, *20*; *Miq.*, 4, *3*.

47 — Parece compuesto con ocasión de una brillante victoria alcanzada por los israelitas, y para ellos por su Dios, sobre los enemigos paganos. Pero el pensamiento del poeta se eleva a contemplar aquel otro triunfo más noble de Yahvé sobre los pueblos, cuando todos lo reconocerán por verdadero Dios y por su soberano, soberano de todo el universo. De este modo lo real y lo ideal, como tantas veces sucede en los videntes de Israel, se funden en una grandiosa escena, a la que no se le pueden negar los aplausos.

5 La *herencia* de Israel, *gloria de Jacob*, es la tierra prometida con los privilegios y gloriosos destinos anejos a su posesión, destinos que tienen su pleno cumplimiento en el reino mesiánico, en el cual todos los pueblos están sujetos e incorporados a Israel.

6 *Sube* al templo en procesión triunfal (cfr. 24, *7-10*; 68, *18-23*); idealmente Dios sube a su trono (v. *9*) para recibir los homenajes de todos los pueblos.

7 Cantad salmos a Dios, cantadle salmos;
cantad salmos a nuestro rey, cantadle [salmos;
8 pues Dios es el rey de toda la tierra,
cantadle sabia canción.

9 Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta sobre su santo trono.
10 Coalíganse los príncipes de los pueblos
como pueblo del Dios de Abraham.
Pues de Dios son los próceres de la tierra.
Él es inmensamente excelso.

Salmo 48 (47)

Vinieron, vieron y fueron vencidos

1 Cántico. Salmo de los hijos de Coreh.

2 Grande y dignísimo de alabanza
en su ciudad es nuestro Dios;
3 su monte santo, collado preclaro,
es gozo de toda la tierra;
el monte de Sión, cumbre sublime,
es la fortaleza del rey excelso.
4 Dios en sus alcázares
se mostró ser un baluarte.

5 Porque he aquí que se coaligaron los reyes,
hicieron irrupción juntos.
6 Apenas la vieron, llenáronse de estupor;
espantáronse, huyeron al precipicio.
7 Les invadió allí mismo el pavor,
dolor como de parturienta;
8 como cuando el viento de Oriente,
destroza las naves de Tarsis.
9 Hechos como los que oímos, los vimos
en la ciudad de nuestro Dios,
en la ciudad que el Señor de los ejércitos
afianza para siempre. Pausa

10 Recordamos, oh Señor, tu misericordia
dentro de tu templo;
11 pero como es digno de ti, así tu alabanza
llega hasta los confines del mundo.
Tu diestra está llena de justicia,
12 alégrase el monte Sión de ello;
regocíjanse las ciudades de Judea
por tus juicios.

13 Recorred a Sión, y rodeadla,
contad sus torres;
14 contemplad sus murallas,
recorred sus fortalezas,
para que podáis decir a la generación [futura:
«Tan grande es Dios, nuestro Yahvé;
eternamente y para siempre Él nos [conducirá».

Para soprano.

Salmo 49 (48)

El problema de los humanos destinos

1 Al maestro de coro. Salmo de los hijos de Coreh.

2 Escuchad estas cosas, pueblos todos;
oíd, todos los que habitáis el mundo;
3 hijos de Adán y hombres mortales,
lo mismo el rico que el pobre.
4 Mi boca dice sabias sentencias,
y juiciosas son las reflexiones de mi mente;
5 inclino mi oído a un proverbio,
expondré mi problema al son de la cítara.

6 ¿Por qué temer en los días tristes,
cuando me circunda la maldad de los [insidiosos,
7 que confían en su poder

10 *Coalíganse* en un solo pueblo adorador del Dios verdadero, del *Dios de Abraham*, los *príncipes* de las naciones antes paganas, con sus súbditos.

48 — Celebra con encendidas palabras y vivos colores una ruidosa liberación de Jerusalén de enemigos que la asediaban, con toda probabilidad los dos reyes (cfr. v. *5*) de Damasco y de Samaria, que en 734 a. de C. «asediaron Jerusalén pero no pudieron expugnarla» *(2.° Re.*, 16, *5; Is.*, 7, *1)*.

2-4 Se alaba a Dios por lo que hizo en y por Jerusalén, *su ciudad;* y se alaba a ésta, en particular a *Sión (2.° Sam.*, 5, *6-7)*, por ser *la fortaleza del rey excelso* (cfr. *Mt.*, 5, *35*). — *cumbre sublime:* lit. «cumbre de septentrión» (cfr. *Is.*, 37, *24*), locución simbólica para decir «habitación divina»; efectivamente, en el Polo Norte ponían los antiguos la habitación de los seres celestiales (cfr. *Is.*, 14, *13*).

5-9 Incisiva representación del hecho que dio ocasión al salmo, esto es, la agresión y la rápida retirada de los dos *reyes* coaligados. — Los dolores del parto eran para los hebreos el tipo del tormento más agudo (cfr. *Is.*, 13, *8;* 21, *3; Jer.*, 6, *24;* 22, *27*, etc.). — *Tarsis* (al sureste de España) era el término más remoto de la navegación fenicia en la antigüedad; por tanto *naves de Tarsis* eran llamadas las embarcaciones mayores, capaces de hacer las más largas travesías (nosotros decimos ahora de manera parecida «transatlánticos»; cfr. *1.° Re.*, 10, *22; 2.° Par.*, 20, *36*, notas). — *Hechos* maravillosos, como aquellos del *Éxodo*, que oíamos contar a nuestros abuelos, ahora los hemos visto con nuestros ojos.

10-11 *dentro de tu templo* (cfr. *Is.*, 37, *14-20*) hemos implorado *tu misericordia*. Pero nuestro agradecimiento, *tu alabanza*, no tendrá otros límites que los del mundo entero. — La derrota de los enemigos, la liberación de la ciudad santa, era obra de la *justicia* no menos que de la bondad divina.

14 *Para soprano* son palabras que, como las semejantes en 9, *1;* 46, *1*, pertenecen al título del salmo, y aquí por excepción se ponen al final; cfr. *Hab.*, 3, fin.

49 — Como el 73 (cfr. también *Jer.*, 12, *1; Hab.*, 1, *3*), trata el problema fundamental: «¿Por qué los malos prosperan acá en la tierra?». Responde que aquella prosperidad es bien menguada, pues termina con la muerte, ya que en la otra vida no gozarán de ninguna felicidad en el «šeʾōl» o infierno: mientras que él, el devoto salmista, tendrá cerca de Dios mejor suerte que no en el bajo «šeʾōl». Después de un proemio *(2-5)* siguen dos partes, que terminan con el mismo estribillo: una negativa (aquella dorada apariencia de prosperidad no es duradera, *6-13*) y otra positiva (diferencia de las suertes en la otra vida, *14-21*).

5 *inclino mi oído*, como para recibir una voz inspirada; *y al son de la cítara*, o sea en versos, declara *mi problema*, cuestión propuesta en forma sutil.

6 *temer*, viéndole atribulado por la iniquidad triunfante y gozosa.

y se glorían en sus muchas riquezas?
8 Pues nadie se redimirá a sí mismo,
ni dará a Dios el precio de su rescate;
9 aunque alce el precio de su persona,
[siempre será escaso
10 para vivir eternamente sin ver la tumba.
11 Pues verá que mueren los sabios,
que igualmente muere el necio y el
[mentecato;
y que dejan sus riquezas a otros.
12 El sepulcro es su morada para siempre,
su habitación de generación en generación,
aunque hayan llenado de su nombre los
[países.
13 Porque el hombre no permanecerá en la
[opulencia;
es semejante a los brutos que perecen.

14 Tal es el éxito de los que confían
[neciamente,
y ése es el fin de los que se deleitan en su
[suerte. Pausa
15 Como ovejas tratados, son destinados al
[infierno
bajo el báculo de la muerte; descienden
[precipitadamente a él,
y pronto quedará su figura borrada;
el infierno será su casa.
16 Pero Dios librará mi alma
del poder del infierno, tomándome consigo.
Pausa

17 No te angusties si alguien llega a ser rico,
si se aumentan las riquezas de su casa;
18 pues ni cuando muera llevará nada consigo,
ni sus riquezas bajarán con él.
19 Aunque en su vida se haya felicitado,
y se alabase de pasarlo bien;
20 irá a la morada de sus padres,
que por toda la eternidad no verán la luz.
21 El hombre que vive en la abundancia y no
[reflexiona,
es semejante a los brutos que perecen.

Salmo 50 (49)

El verdadero culto

1 Salmo de *Asaf.*

Dios soberano, el Señor ha hablado;
ha convocado la tierra desde la salida del
[sol hasta el ocaso,
2 desde Sión, llena de belleza, Dios
[resplandeció;
3 viene nuestro Dios, y no calla.
Le precede fuego devorador,
y en torno suyo ruge la tempestad.
4 Llama a los cielos desde arriba
y a la tierra para juzgar a su pueblo:
5 «Congregadme a mis devotos,
que pactaron conmigo con un sacrificio».
6 Y los cielos proclaman su justicia,
que Él es el Dios del juicio recto. Pausa

7 «Oye, pueblo mío, y hablaré;
Israel, pues tengo que amonestarte;
tu Dios, tu Señor, soy yo.
8 No te reprendo por tus sacrificios;
pues tus holocaustos siempre están ante mí.
9 No cogeré de tu casa el ternero,
ni cabritos de tus rebaños;
10 pues mías son todas las fieras de las selvas,
miles de bestias en mis montes.
11 Conozco todas las aves del aire,
y los animales del campo me son
[conocidos.
12 Si tuviere hambre, no te lo diré;
pues mío es el orbe, y lo que lo llena.
13 ¿Acaso he de comer yo carne de los toros,
o he de beber sangre de los cabritos?
14 Inmola a Dios sacrificio de alabanza,
y cumple al Altísimo tus votos.
15 E invócame en el día de la angustia;
te libraré, y me honrarás».

16 Mas al pecador le dice Dios:

8-10 Respuesta a la cuestión: las riquezas no sirven para librar al hombre de la muerte ni de la suerte que espera al malvado en la otra vida. — *escaso para* el objeto deseado, de *vivir eternamente.*

12 Lo mejor que tendrán después de la muerte será la desolación del sepulcro.

15 *al infierno:* en hebreo «se'ōl» (cfr. *Gén.*, 37, *35*), que aquí tiene un significado más restringido, que se aproxima más al de nuestro *infierno*, en cuanto que es un lugar de infelicidad y al que no son enviadas las personas amadas de Dios (v. *16*). El texto de este versículo es bastante oscuro y dudoso, y la traducción sólo aproximada.

16 *tomándome consigo* cerca de sí como a Henoc *(Gén.*, 5, *24)* y a Elías *(2.º Re.*, 2, *9-10)*, respecto a los cuales se usa en el texto el mismo verbo (y también respecto a David entretenido por Saúl en su corte; *1.º Sam.*, 18, *2.* Pero cfr. también *Sal.* 18, *17*).

19-20 Resume en compendio los vv. *7*, *12*, *15*. Pero adviértase lo mismo que al v. *15*.

21 *no reflexiona* cuán vana es su felicidad y la confianza puesta en las riquezas (v. *7*).

50 — Es una hermosa y solemne lección sobre el valor del culto externo, especialmente de los sacrificios cruentos, dramatizada en una grandiosa escena. El pueblo de Israel es citado a escuchar a Dios, quien comparece en toda su tremenda majestad, ante la presencia del universo entero, que deberá hacer de espectador y en parte de juez entre Dios y su pueblo *(2-5)*. Habla Dios, y muestra en primer lugar que lo esencial en el culto divino no es el sacrificar animales *(7-13)*, sino el afecto del corazón *(14-15)*; luego, que sin la observancia de la ley moral aun para con el prójimo, no se puede decir que se honra verdaderamente a Dios *(16-21)*; y concluye amenazando y resumiendo *(22-23)*. Lecciones y escenas semejantes se encuentran también en los profetas; cfr. *Is.*, 1, *10-20*; *Jer.*, 7, *3-28*; *Miq.*, 6, *6-8*.

5 *mis devotos:* los israelitas consagrados a mi culto, que *pactaron conmigo* en el Sinaí *(Ex.*, 19, *20)*, y ellos creen que han cumplido ya sus deberes con ofrecerme sacrificios materiales de víctimas.

8 *No te reprendo* por la omisión de *sacrificios*, ya porque de hecho no se dejaban de ofrecer, ya porque no son indispensables a un culto sincero.

11 *Conozco* como el amo que conoce uno por uno los animales de su propiedad.

14 *de alabanza*, que brota de un corazón sinceramente admirado y amante de su Dios. — *cumple* con fidelidad e íntegramente las promesas hechas a Dios.

16 ¿De qué sirve repetir con la boca las leyes divinas,

«¿Por qué recitas mis preceptos,
y tienes siempre en tu boca mi pacto?
17 Mas tú aborreces la disciplina
y echas mis palabras a tu espalda;
18 al ver a un ladrón, corrías con él,
y te aliabas con los adúlteros.
19 Ensanchabas tu boca para el mal,
y tu lengua amañaba mentiras.
20 Sentado, hablabas contra tu hermano,
cubrías de oprobio al hijo de tu madre.
21 Has hecho todo esto, y si yo callase,
¡creerías que yo soy semejante a ti!
Te reprendo, pues, y te lo hecho en cara.

22 Entendedlo bien, los que os olvidáis de [Dios,
no caigáis en mis manos, y no haya quien [os salve.
23 El que ofrece sacrificio de alabanza, me [honra;
y al que anda recto,
le daré a gozar la salud de Dios».

Salmo 51 (50)

¡Miserere!

1-2 Al maestro de coro. Salmo de David, cuando vino a él el profeta Natán después de su unión con Betsabé.

3 Ten misericordia de mí, oh Dios, según tu [misericordia,
y por tu gran clemencia borra mis delitos.
4 Lávame completamente de mis culpas
y límpiame de mi pecado;
5 porque yo reconozco mis delitos,
y mi pecado está siempre ante mis ojos.
6 Contra ti sólo pequé,
e hice lo que es malo a tus ojos;
para que aparezca justa tu palabra
y sin tacha tu sentencia.

7 Mira que nací en culpa
y que mi madre me concibió en pecado.
8 Mira que te deleita la sinceridad de corazón;
y me enseñas secreta sabiduría.
9 Rocíame con hisopo y quedaré limpio;
lávame y quedaré más blanco que la nieve.
10 Hazme oír tu palabra alegre y grata,
y alégrense los huesos que quebrantaste.
11 Aparta tu rostro de mis pecados,
y borra todas mis culpas.

12 Fórmame, oh Dios, un corazón puro,
y renueva en mí un espíritu firme.
13 No me arrojes de tu presencia,
y no apartes de mí tu santo espíritu.
14 Devuélveme la alegría de tu salvación,
y fortaléceme con un espíritu generoso.
15 Enseñaré a los malvados tus caminos,
para que los pecadores se conviertan a ti

16 Líbrame de la pena de sangre,
oh Señor, Dios salvador mío;
mi lengua haga resonar tu justicia.
17 Señor mío, abre tú mis labios,
y mi boca anunciará tus alabanzas.
18 Pues no te satisface el sacrificio,
y el holocausto, si te lo ofreciera, no lo [aceptarías;
19 mi sacrificio, Señor, es un espíritu contrito,
y tú, oh Dios, no desecharás un corazón [contrito y humillado.

si después no se guardan en la práctica? ¿Y hablar tanto del *pacto* divino (que contenía para Israel tan magníficas promesas y privilegios), si después no se cumplen las condiciones, es decir, los deberes que él impone? Estas palabras (hasta el final) van dirigidas aún al pueblo israelita, pero en cuanto que es *pecador*.

17 *la disciplina*, la ley moral, que regula todas las acciones del hombre.

18-20 Se declara incompatible con una religión sincera la transgresión de los mandamientos 6.°, 7.° y 8.° del Decálogo *(Éx.*, 20, *14-16; Dt.*, 5, *18-20)*, que se refieren a los deberes para con el prójimo, y se citan aquí a modo de ejemplo también para todos los otros, comprendidos naturalmente los que declaran los deberes para con Dios.

21 *Te reprendo* de tu error, haciéndote ver con tus ojos y comprobar por experiencia, cuán distinto soy de ti, esto es, que soy todo justicia y sinceridad.

51 — Es por excelencia el salmo de los penitentes. Se dice en el título que fue compuesto por el rey David compungido por las palabras de Natán *(2.° Sam.*, 12, *1-13)* en arrepentimiento del doble pecado, de adulterio y de homicidio (ibídem, 11, *2-26)*, cometido por causa de *Betsabé;* y no hay nada en el texto, entendido como se debe, que se oponga a tal atribución. Con afecto de sincero arrepentimiento, pide ante todo la purificación del alma *(9-11)* y una completa renovación interior *(12-13)*, confiesa su profunda depravación *(7)*, y promete servir a Dios con el verdadero culto espiritual *(15-19)*, con lo cual resulta una conversión perfecta.

4 También los pecados cometidos contra el prójimo (como los dos de David) ofenden a Dios más aún que al hombre, porque de Dios proviene toda ley moral y todo derecho del hombre. Por eso el perdón concedido por Dios, aun sin el perdón del hombre ofendido, no puede ser tachado de injusticia.

7 No sólo confiesa sus pecados actuales, sino también en general la profunda corrupción de la naturaleza humana, engendrada por pecadores e inclinada al mal.

8 La *sabiduría*, que comprende el conocimiento y la práctica de la vida moral, desea el salmista que penetre íntimamente su alma, y que no quede simplemente en lo exterior como un barniz.

9 *hisopo* era un arbolillo empleado en las aspersiones rituales prescritas *(Éx.*, 12, *22; Lev.*, 14, *4-6; Núm.*, 19, *18; Heb.*, 9, *19)* cuando se requería purificación y reconciliación; aquí se toma por el efecto mismo.

10 La *palabra* del perdón, la más *grata* que puede *oír* el penitente.

12 *firme* en el bien, constante en los buenos propósitos.

13 Gozar de la divina *presencia* es gran felicidad propia de los justos, de los favoritos de Dios (11, *7;* 41, *13;* 140, *14*). El *espíritu* de Dios indica aquí una gracia permanente, un carisma, como el que recibió David al ser ungido rey *(1.° Sam*, 16, *13)*.

15 *Enseñaré* con mi ejemplo *tus caminos*, llenos de bondad y de misericordia con los pecadores convertidos.

16 *de la pena de sangre*, la cual se me debe por la muerte de Uría que yo procuré *(2.° Sam.*, 11, *15)*.

18 Más que los sacrificios externos y materiales de víctimas animales, Dios exige el afecto interior de un corazón sinceramente entregado a Él (*Sal.* 50). Por lo demás, la ley mosaica no admitía sacrificios de expiación por el homicidio voluntario y el adulterio, sino que era inexorable; sólo se podía obtener el perdón de Dios con el arrepentimiento, como lo obtuvo David, apenas confesada con dolor su culpa *(2.° Sam.*, 12, *13)*.

[20] Por tu benignidad, Señor, restaura a Sión,
reedifica los muros de Jerusalén.
[21] Entonces aceptarás sacrificios legítimos,
holocausto y oblación completa;
entonces ofrecerán novillos sobre tu altar.

SALMO 52 (51)

La mala lengua

[1-2] Al maestro de coro. Instructivo. De David, cuando Doeg, idumeo, vino a Saúl diciéndole: David entró en casa de Ahimélec.

[3] ¿A qué gloriarte de tu malicia,
oh prepotente, infame a Dios?
[4] En todo el día tramas destrucción;
tu lengua es como navaja afilada,
forjador de fraudes.
[5] Prefieres el mal al bien,
la mentira a decir lo justo; Pausa
[6] amas todas las conversaciones perniciosas,
lengua pérfida.
[7] Por eso Dios te destruirá para siempre,
te arrancará y te sacará de la tienda
y te desarraigará de la tierra de los
[vivientes. Pausa
[8] Lo verán los justos y temerán;
y se reirán de él, diciendo:
[9] «He ahí un hombre que no tuvo
en Dios su refugio,
sino que esperó en la abundancia de sus
[riquezas;
¡que se refugie ahora en su ruina!».
[10] Mas yo como verde olivo
en la casa de Dios;
confío en la misericordia de Dios
por siempre.
[11] Te ensalzaré siempre por lo que hiciste,
y proclamaré cuán bueno es tu nombre
a tus devotos.

SALMO 53 (52)

Corrupción universal sin Dios

[1] Al maestro de coro. Según el aria triste. Instructivo. De David.

[2] Dice el necio en su corazón: «No hay Dios».
Están corrompidos, hicieron cosas
[abominables;
no hay quien obre el bien.
[3] Desde el cielo mira Dios a los hombres,
para ver si hay algún sabio y que busque
[a Dios.
[4] Todos juntos se extraviaron, se depravaron;
no hay quien haga el bien, no hay ni uno
[solo.
[5] ¿No se harán cuerdos los malhechores,
los que devoran a mi pueblo,
devorando y engullendo?
No invocan a Dios;
[6] temblaron de pavor, donde no había lugar
[a temor,
pues Dios desparramó los huesos de tus
[asediantes:
fueron confundidos porque Dios los rechaza.
[7] ¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel!
Cuando Dios restaure a su pueblo,
se alegrará Jacob y se regocijará Israel.

SALMO 54 (53)

Petición de auxilio

[1] Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda. Instructivo. De David, [2] después que los zifeos fueron a Saúl diciéndole: David está oculto entre nosotros.

[3] Oh Dios, sálvame en tu nombre,
y con tu poder defiende mi causa.

[20-21] Dos versículos añadidos en el tiempo del destierro, cuando se comenzó a usar este salmo para deplorar los pecados de toda la nación. Se promete, con el retorno a la patria y la reconstrucción de la ciudad santa y del templo, el restablecimiento de toda la rica y varia liturgia prescrita en la ley, o sea en el Pentateuco, irrealizable fuera del único altar en el templo de Jerusalén.

52 — A las malas artes de un poderoso y pérfido delator, como se nos describe el idumeo *Doeg* en *1.º Sam.*, 21, *8;* 22, *9*, predice los castigos divinos *(3-7)* y saca de ello enseñanza y consuelo para los buenos *(8-11)*.

[4] En tu pensamiento, *tramas* siempre la *destrucción* de tu prójimo, y la llevas a cabo con tu lengua cortante *como navaja*.

[7] *de la tienda* donde moras, de tu misma casa: o mejor de la tienda sagrada, del pabellón de Dios (templo) donde justamente se hallaba Doeg *(1.º Sam.*, 21, *8)*. — *desarraigará de la tierra de los vivientes* equivale a quitará del mundo; cfr. 27, *13*.

[8] *Verán* en ello un motivo de confirmarse y crecer en el temor de Dios.

[10] Enteramente opuesta a la suerte del pérfido, maldiciente es la del hombre piadoso y justo, bien arraigado como *olivo* siempre verde, *en la casa de Dios* (el templo, o también toda la tierra prometida; cfr. *Os.*, 9, *15*, y nota a *Sal.* 39, *13)*, de la cual nadie podrá arrancarlo, ya que él estará protegido por Dios.

[11] El *nombre* equivale a la persona o la esencia; cfr. *Gén.*, 1, *5;* 2, *19*.

53 — Idéntico al 14, salvo pocas variantes, debidas, en su mayoría, a transmisión defectuosa. — *Según el aria triste:* sentido incierto; cfr. 88, *1*.

[6] Parece apunte a algún hecho particular de sitiadores que se dieron a precipitada fuga sin haber dado el asalto, como en el asedio de Samaria *(2.º Re.*, 7, *3-16)* o mejor en el de Jerusalén *(2.º Re.*, 19, *35-36;* cfr. también *2.º Par.*, 20, *22-24)*. — *desparramó* por el campo *los huesos* de los enemigos muertos. En el texto las palabras hebreas tienen un sonido muy semejante a las del *Sal.* 14, *6;* véanse allí las notas a todo el salmo.

54 — Petición de urgente socorro en peligro inminente de poderosos adversarios *(3-5)*, con promesa de pública acción de gracias *(6-9)*. Cuadra bien a la circunstancia indicada en el título *(2)*, la cual se describe en *1.º Sam.*, 23, *14-20;* cfr. ibidem 26, *1-2*. En su brevedad comprende este salmo todos los cinco puntos o afectos, que se encuentran diseminados en los otros del mismo género, de recurso a Dios en las tribulaciones, esto es: 1.º Invocación, a modo de exordio *(3-4)*; 2.º Exposición del mal que padece *(5)*; 3.º Petición de verse libre de

4 Oh Dios, escucha mi plegaria;
percibe con tus oídos las palabras de mi [boca,
5 pues los soberbios se levantaron contra mí,
y los violentos buscaron quitarme la vida,
y no tuvieron a Dios ante sus ojos. Pausa

6 Sé tú, oh Dios, mi ayuda;
tú, Señor, el sustento de mi vida.
7 Haz recaer el mal contra mis adversarios,
y según tu fidelidad destrúyelos.
8 Te ofreceré sacrificios espontáneos,
ensalzaré tu nombre, Señor, porque es [bueno,
9 pues me libró de toda tribulación,
y me dio alegría a la vista de mis enemigos.

Salmo 55 (54)

La ciudad en discordia y el pérfido traidor

1 Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda. Instructivo. De David.

2 Escucha, oh Dios, con tus oídos mi plegaria,
y no te apartes de mi súplica,
3 atiéndeme y respóndeme.
Me agito alrededor gimiendo,
4 perturbado por las amenazas del enemigo,
por la opresión del inicuo;
porque me sobrevienen males
y con furia me asaltan.
5 Mi corazón se conturba en mi pecho,
y pavor de muerte cae sobre mí.
6 Temor y espanto vienen sobre mí,
y me cubre el horror.
7 Y digo: «¡Oh, si tuviera alas como la paloma,
volaría y descansaría!
8 ¡Cómo huiría lejos, lejos,
y permanecería en el desierto! Pausa

9 Me buscaría pronto un refugio
contra el torbellino y la tormenta».

10 Disipa, oh Señor, y divide sus lenguas,
pues veo riñas y discordias en la ciudad,
11 que día y noche merodean en torno a sus [muros,
y dentro de ella hay iniquidad y opresión.
12 En sus calles hay asechanzas,
y de sus plazas no se apartan la injuria y [la falsía.
13 Si me hubiera afrentado el enemigo,
en verdad lo hubiera sobrellevado;
si se hubiera levantado contra mí el que me [odia,
me hubiera guardado de él.
14 Pero era, por el contrario, un igual,
amigo y familiar mío,
15 con quien tuve dulce trato,
anduvimos en la casa de Dios con dulce [consorcio.
16 Caiga la muerte sobre ellos, desciendan [vivos a los infiernos,
pues hay maldades en sus habitaciones, en [medio de ellos.

17 Yo, en cambio, clamo al Señor,
y el Señor me salvará.
18 Por la tarde y por la mañana y al mediodía,
me lamento y gimo,
y escuchará mi voz:
19 «Redime para la paz mi alma de los asaltos,
pues muchos van contra mí». Pausa
20 Me escuchará Dios y les humillará, el [sentado desde la eternidad,
pues no cambian, ni temen a Dios.
21 Todos levantan sus manos contra aquellos [con los que habían jurado paz
y violan el pacto.
22 Su rostro es más blando que la manteca,
pero su corazón es belicoso:

él *(6)*; 4.° Confianza de alcanzar la gracia *(7)*; 5.° Acción de gracias por el favor obtenido *(8-9)*. Es un modelo esquemático de este género de salmos, el más extenso de todos (cfr. *Introd. a Sal.*).

5 *no tuvieron a Dios ante sus ojos*, no tienen ningún miramiento a sus santas leyes, ni temor de sus castigos.

8-9 *sacrificios espontáneos*, no impuestos por Ley, sino prometidos por devoción; cfr. *Éz.*, 35, *29*; *Lev.*, 22, *17-25*. — *alegría* al ver vencidos y humillados a *mis enemigos* (cfr. 35, *21*). Es locución idiomática en hebreo y frecuente en los salmos (92, *12*; 112, *8*; 118, *7*).

55 — Oprimido por poderosos enemigos, el afligido poeta quisiera huir lejos *(2-9)*, pero no puede; se ve forzado a asistir al triste espectáculo de su ciudad presa de discordias y atropellos de facciosos, entre los que sobresale uno que antes fue amigo suyo muy querido *(10-16)*. Para tamaño desconsuelo no encuentra más alivio que una serena confianza en Dios *(17-24)*. Algunas circunstancias convienen a David perseguido por Absalón y traicionado por Ahitofel *(2.° Sam.*, 15, *6-15)*; el lenguaje es con frecuencia parecido al de Jeremías (6, *6-15*; 9, *2-6*); pero el texto es dudoso y el sentido oscuro en varios puntos.

4 *me sobrevienen* los tristes efectos del mal gobierno y de la anarquía que reina en la ciudad (vv. *10-11*).

7 *descansaría* en lugar tranquilo, no turbado por *la tormenta* (v. *9*) de turbulencias que agitan la ciudad.

10 *Disipa* la tempestad (v. *9*) o sea la conjuración de los facciosos, confundiendo *sus lenguas*, es decir, sembrando entre ellos diversidad de pareceres *(Gén.*, 11, *1-9)*.

11 Las discordias intestinas y las injusticias ocasionan la ruina de la ciudad como un ejército de enemigos que la combaten dentro y fuera.

12-15 Entre tantos males lo que más aflige el corazón es la amistad pérfidamente traicionada. De manera parecida varias veces se quejó Jesús de su traidor Judas Iscariote *(Mt.*, 26, *21-24* y paralelos, *Lc.*, 22, *48*; *Jn.*, 13, *18)*.

16 *desciendan vivos* como Coreh y sus compañeros *(Núm.*, 16, *31-32)*, para que en cierto modo ni siquiera su cuerpo goce del descanso del sepulcro.

19 Es en sustancia la voz (v. *18*) o plegaria que dirige a Dios el afligido salmista: Haz que yo goce de tranquila *paz* y plena incolumidad (tal es también la fuerza de la palabra hebrea «šā)ôm»), librándome *de los asaltos* con los que mis numerosos enemigos me hacen guerra.

20 el *sentado* sobre su tribunal, como juez eterno de los hombres. — *no cambian* en mejor; no parece que se pueda esperar de ellos arrepentimiento ni conversión; por tanto, sólo resta darles el castigo que se merecen. Esta es la común interpretación de este pasaje.

21-22 *levantan sus manos* etc.: quebranta con abuso de fuerza. — *blando* para halagar o engañar es *su rostro*, su palabra o su boca.

David consagra a Dios el botín de sus victorias.

sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son espadas desenvainadas:
[22] «Confía tu cuidado al Señor. Él te sostendrá;
no permitirá jamás que el justo vacile».
[24] Y tú, oh Dios, los precipitarás
en la tumba de la perdición.
Los criminales y fraudulentos
no llenarán la mitad de sus días;
mas yo espero en ti, Señor.

Salmo 56 (55)

Confianza en Dios entre asechanzas y asaltos

[1] Al maestro de coro. Según «La paloma de las lejanías». De David, cuando los filisteos le tenían detenido en Gat.

[2] Ten misericordia de mí, oh Dios, porque el [hombre me ataca;
luchando continuamente, me oprime;
[3] me conculcan constantemente mis [enemigos,
pues muchos luchan contra mí.
[4] Lejos de mí el temor;
yo confío en ti.
[5] En Dios, cuya promesa canto,
en Dios confío, no temeré;
¿qué puede hacerme un mortal?

[6] Todo el día me denigran,
todos sus pensamientos son para mi mal;
[7] me asaltan, acechan, espían mis pasos,
buscando arrebatarme la vida.
[8] Págales según su iniquidad;
humillas, oh Dios, a los pueblos con ira.
[9] Tú anotaste todas mis suertes;
recoge mis lágrimas en tu redoma;
¿no están registradas en tu libro?
[10] Mis enemigos retrocederán
siempre que yo te invoque;
sé muy bien que Dios está en mi favor.
[11] En Dios, cuya promesa ensalzo,
[12] en Dios confío, no temeré;
¿qué puede hacerme un hombre?

[13] Obligado estoy, oh Dios, a los votos que te [hice;
te ofreceré los sacrificios de alabanza;
[14] porque libraste mi alma de la muerte,
y mis pies de la caída,
para andar ante Dios en la luz de los que [viven.

Salmo 57 (56)

«En medio de los leones»

[1] Al maestro de coro. Según «No destruyas». De David; verso, cuando huye de Saúl a una caverna.

[2] Ten misericordia de mí, oh Señor, ten [misericordia,
pues en ti me refugio,
y me refugio a la sombra de tus alas,
mientras pasa la borrasca.
[3] Clamo al Dios Altísimo,
al Dios que me hace bien.
[4] Envíe desde el cielo su socorro y sálveme,
mientras me llena de insultos el enemigo [perseguidor. Pausa.
Envíe el Señor su gracia y fidelidad.
[5] Mi vida está en medio de leones,
moro entre hombres que lanzan llamas,
sus dientes son lanzas y saetas,
y su lengua espada afilada.
[6] Muéstrate excelso sobre los cielos, oh Dios,
y tu gloria extiéndase sobre toda la tierra.

[7] Prepararon una red a mis pasos,
para hacerme caer;
cavaron ante mí una fosa,
y han caído dentro de ella. Pausa.
[8] Firme está mi corazón, oh Dios,
firme está mi corazón;

[22] Son las melosas palabras que dice el pérfido para adormecer a su adversario en una falaz seguridad; pero en su boca saben a sarcasmo (cfr. 22, 9).

[24] *no llenarán la mitad,* pues mueren antes del tiempo normal de la vida humana, o del tiempo conveniente a su temperamento.

56 — Se respira en él un sentimiento de animosa confianza en Dios, reforzada en el estribillo *(5, 11-12)*, en medio de peligros de toda clase provenientes de enemigos manifiestos y disimulados; cfr. los salmos 3, 27.

[1] *La paloma,* etc.: véase *Introd. a Sal.* — *cuando* David estaba en *Gat (1.° Sam.,* 21, *11-16)* los filisteos lo vigilaban teniéndolo como *detenido.*

[5] *cuya promesa canto,* la que Dios me ha hecho a mí y a sus fieles de asistirlos y defenderlos de los enemigos.

[7-8] El mal que me querían hacer, atentando contra mi *vida,* mándaselo a ellos. El texto empero no es aquí demasiado seguro; otros lo entienden diferentemente.

[9] *mis* dolorosas *suertes* te son bien conocidas: las tienes como registradas; cuenta, pues, aún *mis lágrimas,* como recogiéndolas, para que no se pierda ninguna (*redoma,* usado aquí metafóricamente, tiene en hebreo el mismo sonido que «vicisitud»).

[14] *la luz de los que viven* es la vida presente, la existencia terrena; el fiel israelita gozaba durante ella de la comunicación con *Dios,* la cual se acababa con la muerte, y en el «se'ôl», en la otra vida, no tenía lugar (6, *6;* 88, *6,* etc.).

57 — Se divide en dos partes iguales, terminadas por el mismo estribillo *(6, 12):* invocación del auxilio divino entre los asaltos de los enemigos *(2-6)* y fervoroso agradecimiento por la gracia que ciertamente espera *(8-12).*

[1] *No destruyas:* véase la *Introd.* — *a una caverna* de En-Gadi, como se cuenta en *1.° Sam.,* 24.

[4] Se personifican poéticamente los divinos atributos de *gracia* y de *fidelidad,* que informan la acción de Dios en favor del que le ruega; cfr. 43, *3;* 89, *15;*

[5] *leones:* enemigos feroces (cfr. 22, *14-22*), salvajes y crueles, los cuales con todos los medios de violencia no tienen otra preocupación que perseguir y molestar a los demás.

[7] Las malas artes puestas en juego para perjudicarme se vuelven al cabo contra sus mismos autores, causándoles aquellos males que tramaban contra mí (cfr. 7, *14-17*). Es una aplicación providencial de la ley del talión. — *para hacerme caer:* texto inseguro.

cantaré y entonaré salmos.
9 Levántate, alma mía; levantaos, arpa y [cítara;
quiero despertar la aurora.
10 Te alabaré, Señor, en los pueblos,
te cantaré salmos en las naciones;
11 porque sobrepasa los cielos tu misericordia,
y tu fidelidad va más allá de las nubes.
12 Muéstrate excelso sobre los cielos, oh Dios,
y tu gloria extiéndase sobre toda la tierra.

Salmo 58 (57)

«Hay un Dios que ejerce la justicia»

1 Al maestro de coro. Según «No destruyas». Verso de David.

2 ¿Acaso administráis justicia, oh poderosos?
¿acaso juzgáis con rectitud a los hombres?
3 Es más, obráis iniquidades en el corazón,
vuestras manos dispensan injusticias en la [tierra.
4 Los impíos se desvían ya desde el seno de [la madre,
desde su nacimiento se extravían los [mentirosos.
5 Su veneno es semejante al veneno de [serpiente,
y al veneno del áspid sordo que se tapa [los oídos,
6 para no oír la voz del encantador,
del mago que encanta con pericia.
7 Oh Dios, rómpeles los dientes en su boca,
quiébrales, Señor, las garras a los cachorros [de leones.
8 Dilúyanse como las aguas que corren;
si disparan sus saetas, queden embotadas.
9 Pasen como limaco que se deshace en baba,
como feto abortado de mujer, que no vio [el sol.
10 Antes que sientan vuestras ollas la zarza,
aún verde, que el ardor del torbellino los [arrebate.
11 Gozará el justo al ver el castigo,
y lavará sus pies en la sangre del inicuo.
12 Y dirán todos: «¡Ciertamente que hay [premio para el justo,
ciertamente hay un Dios que juzga en la [tierra!».

Salmo 59 (58)

Defensa contra los enemigos perversos

1 Al maestro de coro. Según «No destruyas». Verso de David, cuando Saúl envió hombres a vigilar la casa para matarle.

2 Líbrame de mis enemigos, Dios mío,
protégeme de los que se levantan contra [mí.
3 Líbrame de los malhechores
y sálvame de los hombres sanguinarios;
4 porque he aquí que atentan contra mi vida,
conspiran contra mí los poderosos;
sin que haya en mí crimen ni pecado, Señor
5 sin culpa mía avanzan y acometen.
¡Despierta, ven a mi encuentro y observa!
6 Pues tú, Señor de los ejércitos, eres Dios de [Israel;
despierta, castiga a todos estos soberbios,
no tengas misericordia de los pérfidos [malhechores. Pausa
7 Vuelven por la tarde, ladran como perros
y recorren la ciudad.
8 Se jactan en su boca,
tienen espadas en sus labios: «Porque, [¿quién nos oye?».
9 Pero tú, Señor, te ríes de ellos,
y desprecias a todos los soberbios.
10 Oh fortaleza mía, a ti atenderé,
porque tú, oh Dios, eres mi defensa.

9 *quiero* prevenir la aurora con mi canto de agradecimiento, y en cierto modo *despertar*, apresurar el día; valiente imagen digna de inspirado poeta.

58 — Fuerte invectiva contra los jueces injustos; después de describir con vivos colores su perversidad *(2-6)*, invoca contra ellos el digno castigo de la justicia divina *(7-12)*. Cfr. *Sal.* 82.

2 Se dirige a magistrados *poderosos* por su autoridad, de la cual, no obstante, hacen horrible abuso. En vez de *poderosos* puede traducirse «dioses» como en 82, *1*.

4 Están profundamente corrompidos desde su más tierna edad.

5-6 Aún hoy se conoce y se practica en África el arte de encantar las serpientes; pero algunas especies se resisten a ello, como si fuesen sordas a todos los encantamientos. De la misma manera, los obstinados en el mal no quieren oír consejos ni reprensiones.

7 *cachorros de leones*, bestias en las que su innata ferocidad aumenta con el brío de la juventud, llama a los poderosos e inicuos adversarios (cfr. 17, *2*; 35, *17*).

8 A las *saetas* se comparan los dientes (cfr. 57, *5*), o sea los medios violentos de que se sirve el malvado para realizar sus atropellos. La oración pasa del plural al singular distributivo, con poética transición frecuente en los salmos.

9-10 El texto es bastante oscuro y aun incierto; pero se trasluce el sentido general: que pronto los malos serán castigados, y una muerte violenta como un *torbellino* los quitará de en medio.

11 *Gozará*, por la justicia ejemplar que se ha ejecutado. — *sangre* equivale con frecuencia a «muerte» (cfr. 30, *10*), y bañarse los *pies* en ella es lo mismo que complacerse. Es una cruda imagen, que no desentonaba en los tiempos antiguos, pero que resulta fuerte en nuestros siglos iluminados por la suave luz del Evangelio.

59 — Pide auxilio contra enemigos poderosos. La situación simétrica de un doble estribillo *(7 y 15; 10 y 18)* lo divide en dos partes principales, subdividida cada una en otras dos: asalto de los enemigos e invocación de la ayuda divina *(2-10)*; pena con que sean castigados los malvados y alabanza de la divina bondad *(11-18)*. El título alude a los hechos que se narran en *1.º Sam.*, 19, *11-17*.

7 *Vuelven* a sus inicuos intentos cada *tarde*, tiempo oportuno para el vagar de los *perros* y para las andanzas de los facinerosos (pero cfr. *1.º Sam.*, 19, *11*).

8 *Se jactan*: lanzan palabras impías, calumnias, insultos y amenazas contra el prójimo, hiriéndolo como *espadas* tajantes; y después dicen, burlándose de la divina justicia: *¿quién nos oye?* Cfr. 12, *5*; 94, *7-9*.

11 Mi Dios con su bondad me previene,
Dios haga que yo me complazca a la vista [de mis enemigos.
12 No los mates, para que no lo olvide mi [pueblo;
desbarátalos con tu poder y humíllalos.
13 Abandónalos, Señor, al pecado de su boca,
a las palabras resonantes de sus labios;
y sean cogidos en su soberbia
y en las maldiciones y mentiras que [profieren.
14 Piérdelos con ira,
piérdelos para que ya no existan,
para que se sepa que Dios reina en Jacob
y hasta los confines de la tierra. Pausa
15 Vuelven al atardecer, ladran como perros,
y recorren la ciudad.
16 Andan vagabundos buscando comida;
y si no se sacian, dan ladridos.
17 Mas yo cantaré tu potencia,
y de mañana celebraré tu bondad;
porque te has hecho mi defensa
y refugio en los días adversos.
18 Fortaleza mía, a ti entonaré salmos,
porque Dios es mi defensa.

Salmo 60 (59)

Las derrotas nacionales

1 Al maestro de coro. Según «El lirio de la Ley». Verso de David, para ensayarlo, 2 cuando salió David contra los arameos de Mesopotamia y de Soba, y, cuando al volver, Joab derrotó a los idumeos, 12.000 hombres, en el Valle de la Sal.

3 Oh Dios, nos rechazaste, quebrantaste [nuestras huestes;
estás irritado, rehaznos.
4 Heriste la tierra, la resquebrajaste;
repara sus rupturas, pues tiembla.
5 Impusiste a tu pueblo duros reveses,
nos abrevaste con vino que da vértigo;
6 pero luego levantaste bandera en favor de [tus fieles,
para que se recogieran e hicieran frente al [ataque. Pausa
7 Para que sean salvos tus amados,
ayúdanos con tu diestra y escúchanos.

8 Dios dijo en su santidad;
me alegraré y ocuparé a Siquem
y mediré el valle de Sucot;
9 mía es la tierra de Galaad, y mía la tierra [de Manasés,
y Efraím yelmo de mi cabeza, Judá cetro [mío;
10 Moab, lebrillo en que me lavo,
y arrojaré mi calzado sobre Aram;
triunfaré de Filistea.

11 ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿quién me llevará hasta Idumea?
12 ¿No eres tú, oh Dios, el mismo que nos has [rechazado,
y no sales ya con nuestros ejércitos?
13 Danos tu auxilio contra el enemigo,
pues el socorro de los hombres es vano.
14 Por Dios lucharemos con fortaleza,
y Él conculcará a nuestros adversarios.

Salmo 61 (60)

Suspiro por Jerusalén y augurios al rey

1 Al maestro de coro; con instrumentos de cuerda: de David.

2 Escucha, oh Dios, mi clamor;
atiende a mi oración.
3 Clamo a ti desde los confines de la tierra

12 Para que su castigo sea una lección durable para todo el pueblo, no se acabe en seguida con la muerte, sino que permanezca largo tiempo ante los ojos de todos. En *Jue.*, 2, *21-22* tenemos un caso parecido de esta finalidad pedagógica en la supervivencia de los enemigos de los israelitas.

13 *Abandónalos* a la pena debida *al pecado* (texto sólo probable).

14 *Jacob*, sinónimo de Israel, está aquí por toda la nación hebrea.

17 *de mañana*, salvado del peligro de la noche precedente, y reconociendo que la salvación ha sido obra de tu *potencia* y *bondad*, te daré gracias.

60 — La nación, duramente afectada por derrotas en los campos de batalla, implora socorro y victoria sobre los enemigos *(3-7, 11-14)*. Recuerda a propósito las divinas promesas y es un canto de victoria y de exaltación de los tiempos antiguos *(8-10)*. Este canto, en boca de nadie está tan bien como en la de David, después de las victorias narradas en *2.º Sam.*, 8, *1-14* y recordadas en parte en el título (v. *2*). Los vv. *7-14* están también en el salmo 108.

1 *Según «El lirio...»*: cfr. *Introd.* — *para ensayarlo:* cfr. *2.º Sam.*, 1, *18*, nota.

5 *vino que da vértigo:* por analogía las desgracias nacionales, tan graves que hacen perder la cabeza.

6 *bandera:* la ley o una promesa, prenda de la asistencia divina y lazo de unión. El sentido es dudoso: quizá encierra una alusión a un hecho particular que no conocemos.

8 *en su santidad*, por la cual no puede ni engañarse ni mentir; fórmula de aseguración de las más solemnes. Pero otros interpretan: «en su santuario». En todo caso es una promesa hecha a David, de quien son las siguientes palabras *(ocuparé*, etc.; cfr. San Jerónimo, *Epístola* 129, *1)*, en fuerza de cuya promesa él puede alardear de las conquistas que aquí enumera. — *mediré* como si fuese propiedad mía (cfr. 16, *6*) *el valle de Sucot*, región al lado de allá del Jordán, opuesta a *Siquem* (cfr. *Gén.*, 33, *16-19*), que se toma aquí por la Transjordania en general.

10 *Moab* y *Aram*, sojuzgados, me prestan los más humildes servicios.

11 *ciudad fortificada:* quizá Bosra en *Idumea* (cfr. *Is.*, 63, *1*) cuyo nombre suena a fortaleza o ciudadela.

61 — Un desterrado, lejos de Jerusalén, ruega a Dios poder retornar a ella *(2-5;* cfr. *Sal.* 42), y hace fervientes votos por la vida del rey *(6-9)*. De la unión de las dos partes y del título se concluye que el desterrado era David, arrojado de la capital por la sublevación de Absalón.

3 *sobre una roca:* sobre terreno seguro, *ardua* meta, para la cual no bastan, sin tu ayuda, mis fuerzas.

cuando mi corazón desfallece,
que me pongas sobre una roca ardua,
4 pues tú eres mi baluarte,
torre fuerte contra el enemigo.
5 ¡Ojalá more yo siempre en tu tabernáculo,
me refugiaré bajo tus alas! Pausa

6 Porque tú, oh Dios, escuchaste mis deseos,
me diste la herencia de los que temen tu [nombre,
7 añade días a los días del rey,
que sus años igualen a muchas [generaciones.
8 Reine eternamente delante de Dios,
la clemencia y la fidelidad lo conserven.
9 Así cantaré siempre tú nombre,
y cumpliré mis promesas cada día.

Salmo 62 (61)

Vana esperanza en el hombre

1 Al maestro de coro; para Idutún. Salmo de David.

2 Sólo en Dios descansa el alma mía,
porque de Él me viene mi salvación.
3 Sólo Él es mi roca y mi salud,
mi auxilio; no seré conmovido.
4 ¿Hasta cuándo atacáis al hombre,
y lo arruináis todos,
como a una pared inclinada y un muro en [ruinas?
5 En verdad maquinan arrojarlo de su [elevado sitio,
hallan su deleite en la mentira,
con su lengua bendicen y en su corazón [maldicen. Pausa

6 Sólo en Dios descansa, alma mía,
porque de Él me viene la esperanza,
7 sólo Él es mi roca y mi salud,
mi refugio; no seré movido.
8 En Dios se halla mi salud y mi gloria,
la roca de mi fortaleza, mi refugio está en [Dios.
9 Espera en Él, oh pueblo, en todo tiempo;
derramad delante de Él vuestros corazones;
Dios es nuestro refugio. Pausa

10 Los hombres son vanidad, mentira son los [mortales;
puestos sobre una balanza todos juntos [pesan menos que nada.
11 No confiéis en la opresión, ni os vanagloriéis [en la rapiña;
no os peguéis con el corazón a las riquezas, [si crecen.
12 Una cosa dijo Dios, y estas dos cosas oí:
13 que el poder es de Dios, y tuya, Señor, la [gracia,
pues tú darás a cada cual según sus obras.

Salmo 63 (62)

Sed de Dios

1 Salmo de David, cuando moró en el desierto de Judá.

2 Señor, eres mi Dios, con solicitud te busco;
mi alma tiene sed de ti,
mi carne te añora,
como tierra árida y sedienta, sin agua.
3 Así te contemplo en el santuario
para ver tu poder y tu gloria;
4 porque es mejor tu gracia que la vida,
mis labios te ensalzarán.
5 Así te bendeciré en mi vida,
levantaré mis manos en tu nombre.
6 Como con enjundia y grosura se sacia mi [alma,
y con voces de júbilo te alaba mi boca,
7 cuando me acuerdo de ti sobre mi lecho;
en las vigilias medito en ti;
8 pues te has hecho mi auxiliador,
y a la sombra de tus alas me siento feliz.
9 Mi alma se adhiere a ti,
y tu diestra me sostiene.
10 En cambio, los que buscan perderme,
bajarán a lo más profundo de la tierra,
11 serán entregados al filo de la espada,
serán pasto de los chacales.

[4] *me diste*, como a soberano, la tierra que es *herencia* de los israelitas, adoradores de Dios.

[8] *la clemencia y la fidelidad* consideradas ya como dotes del rey *(Prv.*, 20, *28)*, ya como atributos divinos (89, *15*).

62 — Conviene a David, cuando, en la rebelión de Absalón, algunos traidores mentirosos intentaron arrojarlo del trono (cfr. v. *5*). Pero él, firmemente fundado en la confianza en Dios, advierte a su vez a amigos y enemigos que no se deja seducir por los primeros éxitos del ambicioso Absalón. Sentimientos semejantes a los del salmo 4.

[5] *de su elevado sitio*, del trono sobre el que reinaba, batiendo sus basamentos que lo sostenían como muro.

[9] Palabras dirigidas a los de su séquito, a los de su partido, como en 4, *6-7*.

[10] *Una cosa ... dos:* gradación bastante usada en la poesía hebrea para causar efecto de simetría y dar énfasis, en vez del simple *dos:* así dos ... tres *(Eclí.*, 23, *16;* 26, *19)*, tres ... cuatro *(Prv.*, 30, *6-31)*, seis ... siete *(Prv.*, 6, *16)*, nueve ... diez *(Eclí.*, 25, *7)*.

63 — Argumento afín a 42-43. Retenido lejos del templo y del culto divino por una persecución de mortales enemigos, el piadoso salmista anhela ardientemente a su Dios. Conviene a David, como se insinúa en el título, perseguido de muerte por Saúl (cfr. *1.º Sam.*, 23, *14*) o mejor (puesto que en el v. *12* ya se nombra rey) por Absalón *(2.º Sam.*, 15, *23, 28)*.

[3] *Así* con tan anhelante deseo fui en otros tiempos a contemplarte *en el santuario*.

[5] *levantaré mis manos* en actitud de súplica, como en la bien conocida figura de la orante de las catacumbas.

[9] La *diestra* divina, posada sobre alguno, lo protege y lo sostiene.

[10] *bajarán* al sepulcro, o más bien al *she'ol* (cfr. 6, *6*), que está en lo más *profundo* de las entrañas *de la tierra*.

[11] Muertos en el campo; y pasto de las bestias salvajes.

12 Mas el rey se alegrará en Dios,
se gloriará todo el que jura por Él,
porque será obstruida la boca de los [mentirosos.

Salmo 64 (63)

Contra las pérfidas maquinaciones

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

2 Escucha, oh Dios, mi voz, cuando me [lamento;
guarda mi vida del temor del enemigo.
3 Escóndeme de la conjura de los malignos,
del tumulto de los malhechores,
4 que afilan sus lenguas como una espada,
dirigen como saetas sus palabras [envenenadas
5 para herir desde las tinieblas al inocente,
y herirle de improviso, inobservados.
6 Firmemente se proponen la mala acción,
conspiran tender sus lazos a ocultas,
diciendo: «¿Quién nos verá?».
7 Fraguan cosas nefandas con refinado [estudio;
y la mente y el corazón de ellos son [recónditos.

8 Pero Dios les hiere con saeta,
de improviso son cubiertos con heridas,
9 les prepara la ruina su propia lengua;
cuantos los miran, los evitan.
10 Y todos temen y proclaman la obra de [Dios,
y ponderan sus acciones.
11 El justo se alegra en el Señor y se acoge [a Él,
y se glorían todos los rectos de corazón.

Salmo 65 (64)

Abundancia de las bendiciones divinas

1 Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.

2 Te es debida la alabanza a ti,
oh Dios, en Sión,
3 y se te ha de cumplir la promesa,
pues escuchas las plegarias.
4 A ti viene todo mortal
a causa de las iniquidades.
Nos oprimen nuestros delitos,
mas tú nos los perdonas.
5 ¡Feliz aquel a quien eliges y acoges
para habitar en tus atrios!
Seamos saciados con los bienes de tu casa,
con la santidad de tu templo.

6 Con milagros estupendos nos oyes con [justicia,
oh Dios salvador nuestro,
esperanza de todos los confines de la tierra
y de las playas más lejanas;
7 tú, que consolidas los montes con tu poder,
armado de poderío,
8 tú, que apaciguas el tumulto del mar,
el estruendo de las olas y el tumulto de las [naciones.
9 Por tus milagros temen los que habitan en [los extremos de la tierra;
los extremos de Oriente y Occidente
tú llenas de gozo.

10 Visitas la tierra y la haces rebosar,
la enriqueces en gran manera;
con un río divino, lleno de agua,
les preparas el trigo,
11 riegas sus surcos, allanas sus terrones,
la esponjas con lluvia, bendices su [germinación.
12 Coronas el año con tus larguezas,
y tus huellas destilan hartura;
13 manan agua los pastizales del desierto,
y las colinas se visten de alegría;
14 vístense de rebaños los prados,
y los valles se cubren de trigo;
dan ecos de vivas y de cantos.

Salmo 66 (65)

Himno de acción de gracias

1 Al maestro de coro. Cántico. Salmo.

2 ¡Aclamad a Dios, oh mundo entero,
cantad la gloria de su nombre;

64 — Invocación del divino auxilio contra las malignas insinuaciones y las añagazas de hombres perdidos *(2-7)*, y castigo divino que les aguarda para ejemplar lección de todos los demás *(8-11)*. Aunque motivado por casos particulares, el salmo se eleva a la consideración general de la justicia vengadora de Dios.

6-7 Creen que las fraudulentas artes inventadas por su fina astucia conseguirán ciertamente su inicuo intento, tanto más que sabrán tenerlas tan bien escondidas. El texto en el v. *7* es oscuro y quizá no del todo bien conservado.

9 Son castigados por sus impías fanfarronadas (v. *6*; el texto está también alterado). — *los evitan* huyendo de ellos como de hombres señalados con la ira divina, temiendo que su proximidad la atraiga también sobre ellos.

65 — Es un himno de acción de gracias a la bondad de Dios especialmente por la abundante cosecha del año. Tiene dos partes: 1.ª encomio general de la divina bondad, que hace a todos los hombres más beneficios de los que merecen *(2-9)*; 2.ª descripción especial de los benéficos efectos de las gracias divinas, en particular de la lluvia sobre los campos y sobre las cosechas *(10-14)*.

2 *oh Dios*, que en el monte *Sión* has puesto tu sede, el templo.

4 Se llega a Dios, al templo, para obtener con sacrificios expiatorios el perdón de los pecados, que Dios benignamente concede.

6 Es un maravilloso efecto de la divina justicia unida con la bondad y la generosidad que Dios escuche las plegarias de hombres culpables que se ven agobiados por la necesidad. Y Dios no restringe sus dones a un pueblo o a una región, sino que colma de ellos a todo el universo.

10 *la haces rebosar* ya de agua de lluvia, ya de vegetación exuberante.

12 *tus huellas*, etc.: por dondequiera que pasas con tu acción y bendición divinas dejas tu señal en un maravilloso florecer de las cosas.

66 — Acción de gracias a Dios por haber librado a su

tributadle preclaras alabanzas!
[3] Di a Dios: «¡Cuán admirables son tus obras!
¡Por la grandeza de tu poder te rinden [obsequio tus enemigos!».
[4] Adórete toda la tierra y te cante,
cante tu nombre. Pausa

[5] Venid y contemplad las obras de Dios;
realizó cosas admirables entre los hombres.
[6] Convirtió el mar en tierra seca,
a pie pasaron el río;
por esto regocijámonos en Él.
[7] Con su poder domina eternamente,
sus ojos observan a las gentes;
para que no se ensoberbezcan los rebeldes. Pausa

[8] Bendecid, oh pueblos, a nuestro Dios,
y divulgad la fama de su alabanza,
[9] de Aquel que puso a salvo nuestra vida
y no permitió que vacilara nuestro pie.
[10] Porque, oh Dios, nos has probado,
nos has probado como se prueba la plata;
[11] nos llevaste a la emboscada,
impusiste a nuestros lomos pesada carga;
[12] hiciste pasar hombres sobre nuestras [cabezas,
pasamos por agua y por fuego;
pero nos diste sosiego.

[13] Entraré en tu casa con holocaustos,
te cumpliré mis votos,
[14] que profirieron mis labios
y que prometió mi boca en el momento de [la tribulación.
[15] Te ofreceré holocaustos de pingües ovejas [con el perfume de los carneros,
te inmolaré bueyes con cabritos. Pausa

[16] Venid, todos los que teméis a Dios, y [escuchad
cuán grandes cosas hizo a mi alma.
[17] Clamé a Él con mi boca
y le alabé con mi lengua.
[18] Si hubiera intentado maldad en mi corazón,
el Señor no me hubiera escuchado;
[19] pero Dios me escuchó
y atendió a la voz de mi súplica.
[20] Bendito sea Dios, que no rechazó mi [oración,
ni retiró de mí su misericordia.

Salmo 67 (66)

Invitación para alabar a Dios

[1] Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda. Salmo. Cántico.
[2] Apiádese Dios de nosotros y nos bendiga,
muéstrenos sereno su rostro. Pausa
[3] Al conocerse en la tierra tus caminos,
tu salvación en todas las gentes,
[4] hónrente los pueblos, oh Dios,
los pueblos todos hónrente.
[5] Alégrense y regocíjense las naciones,
porque gobiernas equitativamente a los [pueblos
y diriges las naciones en la tierra. Pausa
[6] Hónrente los pueblos, oh Dios,
hónrente los pueblos todos.
[7] La tierra dio sus productos;
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
[8] Bendíganos Dios, y témanle
todos los confines de la tierra.

Salmo 68 (67)

Los triunfos de Dios

[1] Al maestro de coro. Salmo de David. Cántico.
[2] Levántase Dios, dispérsanse sus enemigos,
y huyen en su presencia sus adversarios.

pueblo de una grave desgracia nacional, de un desastre. Tiene dos partes en cinco estrofas: I, 1.ª invitación a alabar a Dios *(2-4)*; 2.ª recuerdo de los antiguos prodigios obrados por Dios en favor de su pueblo *(5-7)*; 3.ª la reciente gracia (*8-12*; en plural). II (toda en singular), 4.ª promesa o propósito de sacrificios públicos *(13-15)*; 5.ª invitación a dar gracias a Dios *(16-20)*.

[3] *te rinden obsequio:* te rinden honores interesados con el servilismo de una corte imperial. La voz hebrea significa propiamente «adular, mentir», y está usada también en este sentido en 18, *45*; 81, *16*; *Dt.*, 33, *29*.

[6] Alude a los prodigios obrados en el paso del Mar Rojo (*Éx.*, 14-15) y del Jordán *(Jos.*, 3, *5-17)*.

[7] *los rebeldes*, que no quieren someterse a Dios ni reconocer su autoridad, no se adormezcan en una vana confianza de escapar a la vigilancia y a la justicia de Él.

[9] Alude a un grave peligro de que la nación salió ilesa, probablemente la invasión asiria *(2.º Re.*, 18, *13* - 19, *36*; *Is.*, 36, *1* - 37, *37)*. — El vacilar el *pie*, antes de la caída, significa sucumbir al peligro.

[10-12] Varias metáforas para indicar la gravedad del peligro del que se han librado.

[13] *Entraré:* en estos verbos en singular (hasta el fin) parece que habla uno solo (p. ej. el rey Ezequías) en nombre de todo el pueblo.

[14] Los términos que aquí se emplean están conformes con los ritos prescritos en el *Lev.*, 1, 3, 4.

[17] Tanta era mi confianza en Dios y tanta su prontitud en escucharme; que a la súplica se le seguía en seguida la acción de gracias y la alabanza.

[18] Si en mi plegaria hubiese pedido cosa injusta o hubiese tenido alguna torcida intención, Dios no la hubiese escuchado. En efecto, son requisitos necesarios para que la plegaria sea eficaz y acepta a Dios que el objeto de ella sea honesto y que se haga con pura intención.

67 — Breve himno de alabanza a Dios, motivado probablemente por un hecho tal en la historia de los pueblos (p. ej. el modo como terminó la invasión asiria en Judea, *2.º Re.*, 19), que todas las naciones debían reconocer al Dios de Israel por el verdadero Dios de todo el mundo. La última estrofa (7-8) lo hace a propósito para servir como himno de acción de gracias por una buena cosecha.

[2] Expresiones tomadas de la bendición litúrgica *(Núm.*, 6, *24-25)*.

[3] *tus caminos*, tu modo de obrar y de intervenir en la historia humana; *tu salvación* concedida por ti a tu pueblo fiel.

[5] *gobiernas equitativamente a los pueblos* humillando a los poderosos y soberbios, como los asirios, y socorriendo a los débiles y piadosos, como los israelitas.

68 — Es el más solemne y el más brillante de los Salmos, pero también uno de los más oscuros en los pormenores. Ciertamente es un himno triunfal que canta las glorias del Dios de Israel por una victoria obtenida

3 Disípanse como se disipa el humo movido
[por el viento,
como se derrite la cera ante el fuego
así perecen los pecadores ante Dios;
4 mas los justos alégrense y regocíjense en la
[presencia de Dios,
y deléitense en la alegría.
5 Cantad a Dios, entonad salmos a su
[nombre,
aplaudid al que cabalga sobre las nubes;
cuyo nombre es Yah, y dad saltos de gozo
[ante Él,
6 padre de huérfanos y tutor de viudas,
Dios que habita en su santa morada;
7 Dios prepara casa a los desamparados,
lleva los cautivos a la prosperidad;
sólo los rebeldes son dejados en tierra
[tórrida.

8 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu
[pueblo,
cuando caminabas por el desierto, Pausa
9 tembló la tierra, los cielos también
[destilaron
ante el Dios del Sinaí,
ante el Señor, Dios de Israel.
10 Lluvia copiosa enviaste, oh Dios, a tu
[heredad,
y fatigada, tú la reanimaste.
11 Con ella restaurabas tu grey;
con tus bienes proveíste al pobre, oh Dios.
12 El Señor anuncia la noticia,
y es grande la muchedumbre de las que
[anuncian nuevas alegres.
13 «Reyes y ejércitos huyen a todo huir,
y las que moran en casa reparten el botín.
14 ¿Os estáis descansando en los apriscos?
Una paloma de alas argénteas
y con plumas amarillas como de oro,
15 mientras el Omnipotente desbarata allí a
[los reyes,
blanquea sobre el Salmón.»
16 Monte divino es el monte de Basán
monte escarpado es el monte de Basán.
17 ¿Por qué miráis celosos, oh montes, oh
[crestas,
al monte en que Dios se complació en
[morar?
¡Oh, sí; en él habitará el Señor siempre!
18 Los carros de Dios son miles y miles;
el Señor, por medio de ellos, vino del Sinaí
[al santuario.
19 Subiste a lo alto llevando cautivos,
recibiste tributos aun de hombres rebeldes,
por habitar junto al Señor Dios.
20 ¡Bendito sea el Señor! Todos los días
se cuida de nosotros Dios, salvación nuestra.
Pausa
21 Dios nuestro es un Dios que salva;
y el Señor Dios tiene en su mano los cami-
[nos que desembocan en la muerte.
22 En verdad, Dios quebranta las cabezas de
[sus enemigos.
el cráneo del impío que vive en sus delitos.
23 Dijo el Señor: «Te sacaré de Basán,
te reconduciré del fondo del mar;
24 para teñir tu pie en sangre
y las lenguas de tus perros tengan parte
[en los enemigos».
25 Contemplan tu cortejo, oh Señor,
el cortejo de mi Dios, rey mío, en el
[santuario.
26 Preceden los cantores, los últimos citaristas,

sobre los enemigos en una campaña en la que intervino el arca de la Alianza, prenda de la presencia de Yahvé en medio de su pueblo (cfr. v. *2* con *Núm.*, 10, *34; 1.º Sam.*, 4, *3; 2.º Sam.*, 11, *11*). La repetida mención del Basán (vv. *16* y *23*) induce a referir el salmo a una campaña de David contra los arameos *(2.º Sam.*, 8, *3-6;* 10, *6-19)*. Después de una general y calurosa invitación a alabar a Dios *(2-7)* recuerda la salida a campaña y el beneficio de una reparadora lluvia sobre el ejército en marcha por el desierto *(8-11)*. Anuncio de la victoria *(12-15)* y grito de triunfo *(16-17)*. El ejército triunfante devuelve el arca al templo con un trofeo de prisioneros *(18-19)*. Aclamación e himnos de alabanza a Dios *(20-24)*. Descripción de la comitiva sagrada que en procesión se dirige al templo *(25-28)*. Plegaria y radiantes visiones para el porvenir *(29-32)*. Aclamación final *(33-36)*.

5 *cabalga sobre las nubes* en el sentido descrito en 18, *10-12*. — *Yah* es la forma más breve del sagrado nombre Yahvé (cfr. *Introd. al Pentateuco*), usada principalmente en la aclamación «allelu-yah» = alabad a Dios. El sentido es: llamándolo con el sagrado *nombre* de *Yah* o Yahvé, *dad saltos de gozo*, etc.

8-10 Imitación de *Jue.*, 5, *4-5*. El *desierto* significa aquí probablemente la región desolada, especialmente en el valle del Jordán, que se debía atravesar para llegar al teatro de la guerra, y donde la falta de agua hacía tanto más precioso el beneficio de una abundante *lluvia*. No obstante, aquí la locución se puede traducir también «lluvia de dones», esto es, abundancia de beneficios en general. — La *heredad* de Yahvé, aquí como en otras partes es su pueblo escogido.

12 *anuncia la noticia* de la victoria sobre los enemigos. Las mujeres tomaban buena parte en dar la alegre noticia; cfr. *Éx.*, 15, *20; 1.º Sam.*, 18, *6-7*.

13-15 Parecen contener en forma poética el mensaje. Tan grande es el *botín* que hasta las mujeres más sencillas y humildes que no salen de casa, tienen parte en él. — *Os estáis descansando:* palabras de reproche a los cobardes, como en *Jue.*, 5, *16*. No obstante vuestra vileza, Israel, figurado en la *paloma*, con la ayuda de Dios (quizá la *paloma* representa el arca santa, sede de Dios, cfr. *Éx.*, 37, *1-9*) alcanza completa victoria. El *Salmón* parece ser el Asalmanos de Tolomeo (*Geogr.*, 5, 5, 18), monte idéntico al moderno Haurán en la Basanítide (cfr. v. *16*).

17 El *monte en que Dios se complació* es el Sión, donde estableció su templo; monte que debe su celebridad precisamente al templo de Dios.

18-19 *carros de Dios* son las filas de los israelitas, las cuales lo llevan como en triunfo en el sagrado símbolo del arca; pero se pueden entender también los espíritus celestes *(Dan.*, 7, *10)*. — *a lo alto:* al templo sobre el monte Sión, o bien el cielo.

21 *Dios tiene en su mano los caminos* por los que se va a la *muerte;* a nosotros nos los cierra, y se los abre a los enemigos.

22 El *impío:* el jefe de los *enemigos*, cuya maldad representa y en cierto modo reúne en sí (cfr. 110, *6; Eclí.*, 36, *12; Hab.*, 3, *13*).

23-24 *Dijo el Señor* a su pueblo, a Israel: De cualquier peligro te sacaré, desde cualquier lugar *te reconduciré* a tu patria para triunfar de tus *enemigos* (cfr. 58, *11*).

25 El *cortejo* triunfal, en forma de solemne procesión, se acerca al templo, y desde allí el poeta le saluda así que comienza a divisarse.

en medio tocan tímpanos las doncellas.
27 A coros bendicen a Dios,
bendicen al Señor los nacidos de Israel.
28 Allí está Benjamín, el más joven,
[precediéndolos;
los príncipes de Judá con su séquito,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de
[Neftalí.
29 Despliega, oh Dios, tu poder,
tu poder divino que usas en favor nuestro.
30 Por tu templo, por Jerusalén,
ofrézcante a ti presentes los reyes.
31 Mira a la fiera del cañaveral,
a la manada de toros con los novillos de los
[pueblos.
Ríndense con las láminas de plata,
los pueblos se complacen en dar ofertas
[con largueza.
32 Vienen de Egipto con pingües dones,
extiende Etiopía sus manos a Dios.

33 Reinos de la tierra, cantad a Dios,
salmodiad al Señor, aplaudid
34 al que cabalga por los cielos más altos y
[antiguos:
hace resonar su voz, voz potente.
35 Dad gloria a Dios;
sobre Israel se cierne su majestad, y su
[poderío en el cielo.
36 Temible es Dios desde su santuario;
Dios de Israel, Él da poder y vigor a su
[pueblo.
¡Sea Dios bendito!

Salmo 69 (68)

Desde un abismo de sufrimientos

1 Al maestro de coro. Según «Lirios...». De David.

2 Oh Dios, sálvame,
pues las aguas me llegaron hasta el cuello.
3 Estoy sumergido en el fango profundo
y no hallo donde afianzar el pie;
caí en aguas profundas
y las olas me anegan.
4 Estoy fatigado de clamar, mis fauces están
[secas,
mis ojos se debilitaron de esperar a mi Dios.
5 Son más que los cabellos de mi cabeza
los que me odian sin causa;
son demasiados para mis fuerzas
los que me contrarían injustamente.
¿Acaso he de restituir lo que no robé?

6 Oh Dios, tú conoces mi necedad,
y no se te ocultan mis delitos.
7 No sean confundidos por mí causa los que
[esperan en ti,
Señor, Dios de los ejércitos;
que no queden avergonzados por causa mía
[los que te buscan,
oh Dios de Israel.
8 Porque por ti soporto el oprobio
y la confusión cubre mi rostro.
9 Soy un extraño para mis hermanos
y un forastero para los hijos de mi madre,
10 porque el celo de tu casa me devora,
y los oprobios de los que te ultrajan
caen sobre mí.
11 Afligí mi alma con ayuno,
y ello fue en oprobio mío;
12 Vestíme un saco por vestido,
y vine a ser la irrisión de ellos.
13 Hablan contra mí los que se sientan,
[desocupados, a la puerta,
y me ultrajan los bebedores de vino.

14 Mas mi oración se dirige a ti, Señor,
en tiempo favorable, oh Dios;
por tu gran bondad respóndeme
con el auxilio tuyo que es constante.
15 Sácame del fango, para que no me sumerja;
líbrame de los que me odian y de las
[profundidades de las aguas.
16 No me aneguen las olas de las aguas, ni me
[absorba el profundo.

28 *Benjamín* y *Judá*, puestos en primer lugar porque el templo estaba en su territorio (cfr. *Jos.*, 15, *8-63;* 18, *16; Jue.*, 1, *21*), representan el reino meridional; *Zabulón* y *Neftalí*, el septentrional (cfr. *Jue.*, 4, *6; Is.*, 8, *23*).

29 Se le ruega a la potencia divina, que ya se ha manifestado en favor del pueblo escogido, que continúe su eficaz acción en bien del mismo.

30-32 Rey y pueblo, agradecidos al Dios de Israel, enviarán ricos dones al templo; pensamiento que se encuentra también en *Is.*, 60, *1-14; Ag.*, 2, *7-10; Tob.*, 13, *11*, y del mismo modo en *Sal.* 72, *9-10*. En el v. *31* se enumeran las ofertas para los sacrificios, y para el culto en el templo; pero el texto es oscuro y la traducción sólo probable y aproximada.

32 *extiende... sus manos* a modo de obsequio y de adoración o también de oferta. En toda esta descripción hay un marcado colorido mesiánico.

34 Sobre la idea de cabalgar cfr. v. *5;* sobre *los cielos más altos*, *Dt.*, 10, *14; 1.º Re.*, 8, *27; Neh.*, 9, *6*. — *su voz* es la manifestación de su poder sobre la naturaleza, especialmente en el trueno. Cfr. 29, *3-9;* 46, *7*.

69 — Tristísimo grito con el que pide socorro al verse en medio de un mar de aflicciones, apenas inferior al 22. Tiene cuatro partes: el afligido poeta describe su infeliz estado *(2-13);* pide a Dios pronto socorro y alivio *(14-22);* desea el debido castigo a los injustos autores de tantos males suyos *(23-29)*, y promete públicas acciones de gracias *(30-37)*.

2-3 *las aguas*, figura de tribulación y dolor (cfr. 18, *5); me anegan*, símbolo de extremo peligro.

4 *esperar* el socorro de parte de *Dios*, mirando atentamente si le llega.

5 *lo que no robé*, etc.: ejemplo de persecución injusta, como 35, *11*.

6 *mi necedad*, según mis adversarios, hubiera sido el haber esperado tanto en ti, *oh Dios*, y celado tu honor (vv. *8-13*).

7 Si yo no fuese escuchado, los otros fieles se avergonzarían de haber esperado en ti, y quedaría desacreditada la piedad religiosa.

10 *el celo* por el honor de Dios y el decoro del culto divino; véase una hermosa aplicación en *Jn.*, 2, *13-17*.

14 Te pido me concedas días más felices, que demuestren que tú me eres *favorable*, propicio. — *respóndeme*, enviándome el anhelado *auxilio*.

16 El *pozo* es figura de lo hondo de las miserias en que había caído (cfr. *Jer.*, 38, *6*), semejante a una tumba, como lo sería en realidad si se cerrase su *boca*.

ni se cierre sobre mí la boca del pozo.
17 Escúchame, Señor, pues tu gracia es [benigna;
vuélvete a mí según la muchedumbre de mi [misericordia,
18 no escondas a tu siervo tu rostro;
pues estoy atribulado, óyeme pronto.
19 Acércate a mi alma, redímela;
líbrame por razón de mis enemigos.
20 Tú conoces mi oprobio y mi ignominia;
en tu presencia están todos mis adversarios.
21 Oprobio y dolor quebrantó mi corazón;
y busqué quien se compadeciese, pero no [lo hubo;
y consoladores, pero no los hallé.
22 Y pusieron hiel en mi comida,
y en mi sed me abrevaron con vinagre.

23 Conviértaseles la mesa en lazo,
y sea para los comensales una trampa.
24 Entenebrézcanse sus ojos para que no vean,
y haz que sus piernas vacilen siempre.
25 Derrama contra ellos tu indignación,
y alcánceles el fuego de tu ira.
26 Sean devastadas sus moradas,
y no haya quien habite en sus tiendas.
27 Porque han perseguido al que tú [atribulaste,
y aumentaron el dolor del que tú heriste.
28 Añádeles pena sobre pena
y no lleguen a ser declarados justos ante ti.
29 Sean borrados del libro de los vivos,
y no estén inscritos entre los justos.

30 Mas yo soy miserable y doliente;
protéjame, oh Dios, tu auxilio.
31 Alabaré el nombre de Dios con un cántico,
y le ensalzaré con acción de gracias;
32 y le agradará a Dios más que un toro,
más que un ternero con cuernos y pezuñas.
33 Considerad, pacientes, y alegraos,
y reviva vuestro corazón, pues que buscáis [a Dios,
34 porque el Señor oye a los pobres
y no desprecia a sus prisioneros.
35 Alábenle los cielos y la tierra,
los mares y cuanto en ellos se mueve;
36 porque Dios salvará a Sión y reedificará [las ciudades de Judá,
y habitarán allí y la poseerán;
37 la generación de sus siervos la heredará
y los que aman su nombre morarán en [ella.

Salmo 70 (69)

Petición de pronto socorro.

1 Al maestro de coro. De David. Memorial.

2 Oh Dios, complácete en librarme;
Señor, apresúrate a socorreme.
3 Queden confundidos y avergonzados
los que atentan contra mi vida;
retrocedan y llénense de vergüenza
los que se gozan en mi ruina.
4 Retrocedan cubiertos de confusión
los que me dicen: «¡Bien, bien!».
5 Alégrense y regocíjense en ti
todos los que te buscan;
y digan siempre: «Sea Dios engrandecido»
los que anhelan tu auxilio.
6 Mas yo soy miserable y pobre;
oh Dios, socórreme.
Tú eres mi auxiliador y mi libertador;
oh Señor, no tardes.

Salmo 71 (70)

La plegaria de un anciano en peligro

1 A ti, Señor, acudo;
que jamás quede confundido.
2 Por tu justicia líbrame y defiéndeme;
inclina tu oído a mí y socórreme.
3 Sé para mí roca de refugio,
baluarte fortificado para salvarme;
pues mi roca y mi alcázar eres tú.
4 Dios mío, sácame de las manos del [malvado,

22 Expresiones metafóricas para decir que no contentos con negarle toda compasión y alivio, agravaron por el contrario sus dolores y sufrimientos; en Jesús empero se cumplieron en parte a la letra *(Jn., 19, 28-29)*.

23-29 En estos vv. pide el paciente que sus verdugos sean castigados con la ley del talión, común entre los antiguos y mantenida en la legislación mosaica, pero sustituida después por el Evangelio *(Mt., 5, 38-46)* con la otra, más suave, de la caridad. — *la mesa* de los antiguos, consistente en una simple alfombra extendida sobre el suelo se prestaba a servir de tropiezo para los comensales.

28 Nunca *lleguen* a pagar enteramente la *pena* que exige tu divina justicia. Esto sucede cuando, no cesando, por divina permisión, la culpa, tampoco pena alguna continua puede satisfacer a la divina justicia. De hecho la palabra hebrea usada aquí significa propiamente en primer lugar la culpa y después, por metonimia, la *pena* o castigo que a ella se le debe. Semejante castigo de los pecadores obstinados deseaba el espíritu celoso pero r nso de Jeremías (cfr. *Jer.*, 17, *18;* 18, *23*).

29 *inscritos entre los justos* en el libro de la vida, pues no han llegado a satisfacer a la divina justicia (v. *28*).

32 *le agradará a Dios más* el agradecimiento, la alabanza que brota del corazón sinceramente religioso, que no los actos externos del culto (cfr. 50, *14, 23*).

34 *sus prisioneros:* los que por la causa de Dios (v. *10*) son perseguidos, amordazados y tienen así como atadas las manos. Pero se puede pensar también en la descripción de una cárcel propiamente dicha; cfr. *Jer.*, 20, *2;* 32, *2-3;* 37, *14-21*.

70 — Es idéntico, salvo ligeras variantes, a la última parte del salmo 40 *(14-18)*, del cual parece que fue separado por ser tan a propósito para una fervorosa y breve plegaria con que implorar el auxilio divino. Con el primer versículo de este salmo comienza la Iglesia el rezo litúrgico de todas las horas canónicas.

71 — Plegaria con la que se pide ayuda en medio de las persecuciones *(1-13)* y promesa de vivo agradecimiento *(14-21)*. El autor, no indicado en el título, es un anciano piadoso *(9, 18)*, que ha pasado la vida en el cumplimiento de sus deberes religiosos *(5-7)*.

de las garras del perverso y opresor;
5 pues tú eres mi esperanza, oh Señor Dios;
tú mi seguridad desde mi infancia.
6 En ti me apoyo desde el seno materno,
desde las entrañas de mi madre eres mi [protector.
en ti espero yo siempre.
7 Para muchos serví de ejemplo,
pues tú fuiste mi poderoso auxiliador.
8 Mi boca estuvo llena de tus alabanzas
y de tus grandezas todo el día.

9 No me abandones en mi vejez,
ahora que fallan mis fuerzas no me dejes;
10 pues mis enemigos hablan de mí,
y espiándome traman a una
11 diciendo: «Dios lo ha abandonado; [perseguidle
y cogedle, pues no hay quien le libre».
12 Oh Dios, no permanezcas lejos de mí;
Dios mío, acude presto en mi socorro.
13 Queden confundidos, perezcan
los enemigos de mi vida;
cúbransé de confusión y de vergüenza
los que buscan mi ruina.
14 Mas yo esperaré siempre
y contribuiré de día en día a toda alabanza [tuya.
15 Mi boca pregonará tu justicia,
y tus protecciones todo el día.
Aunque no sepa contarlas;
16 narraré las gestas divinas; oh Señor,
publicaré la justicia propia tuya.

17 Oh Dios, tú me instruiste desde mi [juventud,
y hasta el presente pregono tus maravillas,
18 y en la vejez y decrepitud.
Oh Señor, no me abandones,
mientras publique tu poder a esta [generación,
y tu potencia a todas las venideras.

19 Y tu justicia, oh Dios, que toca los cielos,
con la que hiciste cosas tan grandes.
Oh Dios, ¿quién hay igual a ti?
20 Echaste sobre mí muchas y malas [tribulaciones,
de nuevo me reavivarás
y me levantarás otra vez de los abismos [de la tierra;
21 aumentarás mi grandeza
y continuarás consolándome.
22 Yo también cantaré con arpa
tu fidelidad, oh Dios;
con cítara te salmodiaré,
oh Santo de Israel.
23 Se alegrarán mis labios cantándote a ti,
y mi alma, que tú redimiste;
24 también mi lengua celebrará todo el día tu [justicia,
porque quedaron confundidos y [avergonzados
los que buscaban mi ruina.

Salmo 72 (71)

El rey mesiánico

1 Del Salomón.

Oh Dios, concede al rey tu derecho,
y tu justicia al hijo del rey;
2 gobierne con justicia a tu pueblo,
y a tus pobres con equidad.
3 Traerán los montes paz al pueblo,
y los collados justicia.
4 Protegerá a los humildes del pueblo,
y socorrerá a las personas indigentes,
y aplastará al opresor.
5 Vivirá tanto como el sol,
y como la luna por todas las generaciones.
6 Caerá como lluvia sobre el césped,
como los aguaceros que empapan la tierra.

5 Educado en la fe en Dios y confiado a la divina protección, como en 22, *10-11*.

7 *de ejemplo* por la confianza en Dios y por las gracias que con ello obtuvo.

12 Cfr. 22, *12, 20*. A lo largo de todo este salmo hay muchas reminiscencias de los precedentes.

15 *tu justicia* especialmente cuando obra como vengadora del perseguido injustamente (v. *24*) y se inclina a socorrer al indefenso. Tal palabra tiene ya aquí aquel sentido, que tuvo después, ciertamente, de beneficencia (p. ej. *Mt.*, 6, *15*).

16 *las gestas divinas:* los hechos memorables (lit. las «proezas») con que Dios socorrió a los necesitados de ayuda, a quien lo invocaba.

18 *no me abandones*, dejándome perecer *mientras* yo instruya a las nuevas generaciones, a la juventud, a conocer tus grandezas.

19 *toca los cielos*, es decir, es grandísima, inmensa; cfr. 36, *6*; 57, *11*.

20 *abismos de la tierra* del «šeʾōl» (6, *6*). Hacer levantar a alguno equivale a resucitarlo; aquí tiene el sentido de curar a uno que estaba casi moribundo (cfr. 30, *2-4*).

23 *mis labios*, animados por el afecto interior, prorrumpirán en cantos de júbilo. — El *alma* tiene aquí el doble sentido de vida (redimida, o sea, recuperada) y de principio interno de operaciones espirituales.

72. — Canta las glorias y el feliz gobierno del más justo y más sabio de los reyes, el cual no es otro que el Mesías. Cualidades generales de su reinado: justicia y beneficencia *(1-4)*; universalidad y eternidad *(5-11)*; especial solicitud por los humildes y afligidos *(12-15)*; prosperidad y esplendor eterno *(16-17)*.

1 *Salomón* tuvo un reinado célebre por su sabiduría y su prosperidad (*1.º Re.*, 3, 4, 10), y por esto fue figura del Mesías; a él como tal se le puede aplicar este salmo, llamado por eso de *Salomón*, no en el sentido de que sea su autor (cfr. v. *20*). San Jerónimo pone este salmo al mismo nivel que el 45 (véase ibídem, nota primera) cuando escribe de estos dos salmos que «si bien por el sentido profético se han de colocar entre las predicciones de Cristo y de la Iglesia, todavía en el sentido histórico (literal) tratan de Salomón» (Comentario al *Eclesiastés*, al principio). — *al rey*, nacido de regia estirpe (de David) *concede* plenos poderes y perfecta habilidad en administrar *justicia*, fundamento de todo buen gobierno.

3 Los beneficiosos efectos de la paz y de la justicia se dejarán sentir aun en los lugares ordinariamente menos accesibles a tales bienes.

6 Su acción, su gobierno, tendrá sobre los pueblos el mismo efecto beneficioso y fecundante que la *lluvia* sobre el terreno necesitado de ella y bien preparado.

7 Florecerá en sus días la justicia,
y la abundancia de paz, hasta que se
[apague la luna.
8 Dominará de mar a mar
y desde el río hasta los confines de la
[tierra.
9 Caerán ante él sus enemigos
y sus adversarios morderán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas ofrecerán
[tributos,
los reyes de Saba y de Seba traerán dones.
11 Y le adorarán todos los reyes;
todas las naciones le servirán.
12 Pues librará al pobre que le invoque
y al miserable que carece de socorro.
13 Se apiadará del necesitado y del pobre,
y salvará la vida de los pobres.
14 Les librará de injuria y opresión;
y será preciosa su sangre a los ojos de él,
15 Él les distribuirá oro de Saba,
y rogarán siempre por él,
le bendecirán eternamente.
16 Habrá abundancia de trigo en la tierra,
ondeará en las cumbres de los montes;
germinarán sus frutos como en el Líbano,
la mies como la grama del campo.
17 Por todos los siglos durará su nombre,
mientras luzca el sol permanecerá su fama;
serán bendecidas en él todas las tribus de
[la tierra,
todas las naciones le aclamarán dichoso.

18 Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que obra prodigios;
19 y sea bendito por siglos su glorioso
[Nombre;
y llénese toda la tierra de su gloria. Así sea,
[así sea.

20 Se han terminado las oraciones de David,
hijo de Isaí.

LIBRO TERCERO

SALMO 73 (72)

El gran problema

1 Salmo de Asaf.

¡Cuán bueno es Dios para los justos,
el Señor para los de corazón recto!
2 Pero mis pies estuvieron a punto de vacilar,
casi resbalaron mis pasos,
3 porque envidiaba a los impíos,
observando la prosperidad de los pecadores.
4 Pues para ellos no hay tormentos,
sano y pingüe está su cuerpo;
5 con desgracias de mortales no son
[castigados,
ni son como los demás hombres flagelados.

6 Por esto la soberbia los ciñe como un collar,
y la violencia los cubre como un manto;
7 brota del corazón adiposo su iniquidad,
salen a luz los caprichos de su alma.
8 Mófanse de los demás y hablan
[malignamente,
amenazan opresión desde lo alto;
9 atacan al cielo con su boca,
y su lengua recorre la tierra.
10 Por esto mi pueblo se vuelve a ellos,
y sorben aguas abundantes;
11 y dicen: «¿Cómo lo sabe Dios,
y qué providencia hay en el Altísimo?».
12 Ved que esos son pecadores,
y siempre en sosiego aumentan su
[comodidad.

13 ¡Luego en vano conservé puro mi corazón,
y lavé en la inocencia mis manos;
14 pues en todo tiempo soy atribulado,
y castigado cada mañana!

8 Más que algún *mar* determinado, esta frase quiere indicar la extensión sobre toda la tierra (cfr. *Am.*, 8, *12*). Dígase lo mismo del *río*, como se llama por excelencia al Éufrates.

10 *Tarsis* indica el extremo occidental (48, *5*); *las islas* comprenden las costas marítimas, en especial las del Mediterráneo. — *Saba* está en Arabia meridional (*Gén.*, 10, *28*); *Seba* sobrevive probablemente en el nombre de la bahía africana de Asab. El sentido es: de todas las partes del mundo los soberanos le enviarán dones y tributos de homenaje y de sumisión.

14 *su sangre* no permitirá que sea derramada.

15 *distribuirá* al pobre (v. *13*) el *oro*, que a él le envían como tributo desde *Saba* (v. *10*); y los beneficiados, los súbditos, *rogarán* por la consolidación y extensión de su reino. Pasaje que otros interpretan diferentemente.

16 Crecerá abundante el *trigo* aun en los puntos menos adecuados para el cultivo. Descripción ideal y, más que nada, metafórica, de prosperidad.

17 *en él*, ya sea por ocasión suya, ya sea tomándolo como modelo de suerte feliz (*Gén.*, 48, *20*).

18-19 Doxología que cierra la segunda colección de los *Salmos*, como 41, *14* la primera; cfr. *Introducción*.

20 Suscripción al grupo de salmos davídicos 51-72, un tiempo reunidos aparte. Esto no quita que más adelante encontremos otros salmos intitulados de David (cfr. 101, 108-110, 138-145).

73 — Sublime arranque de fe en una vida inmortal, excitado por la desconcertante vista de las injusticias de esta vida terrena. ¿Por qué prospera el impío y el justo padece? se pregunta el salmista, como Jeremías (12, *1*) y Habacuc (1, *3*, *13*); y de la cruel angustia con que le atormenta este pensamiento se eleva a la consoladora doctrina de que la muerte pondrá fin a la aparente injusticia, señalando para los malos el fin de todos los bienes, y para los buenos el principio de una imperecedera felicidad cerca de Dios (vv. *23-24*).

1 Es la fe, que cree en la justicia de Dios aun contra las apariencias.

2 *casi* llego a dudar de la Providencia.

4-5 Nada les impide el gozar; parecen exentos del dolor, al que está condenada la pobre humanidad.

9 No perdonan ni a Dios con su lengua impía y maldiciente.

10 Al ver todo eso arriba descrito *mi pueblo*, el vulgo, va tras aquellos hombres poderosos y malvados, y se traga todo cuanto le dicen aquellos fanfarrones. Texto y traducción inciertos.

12-14 Una duda se levanta en la mente del salmista: «¿Para qué sirve la virtud si no hace más que proporcionarnos tribulaciones y penas diarias?». Pero a eso opone la fe propia de los *hijos* de Dios, y no deja que la duda sea deliberada ni admitida con voluntario consentimiento (v. *15*).

[15] Si yo pensara: «Hablaré como ellos»,
renegaría del linaje de tus hijos.
[16] Mi afán por comprender estas cosas
me pareció muy difícil tarea;
[21] porque mi corazón está exasperado,
y se aguza mi sentido;
[22] pero soy un necio que no entiendo nada
y estoy ante ti como un animal,
[17] hasta que penetro en los arcanos de Dios
y reparo en el fin que ellos tienen.
[18] En verdad los pones en camino resbaladizo,
y los precipitas en ruinas.
[19] ¡Cómo se derrumbaron en un momento!
dejaron de existir absorbidos con gran terror.
[20] Como a un sueño, cuando uno despierta,
[Señor,
así tú, cuando despiertes, despreciarás su
[ilusión.
[23] Mas yo estaré siempre contigo,
me coges por la mano derecha,
[24] me guiarás con tu consejo
y me acogerás por fin en la gloria.
[25] ¿Quién hay para mí en el cielo fuera de ti?
y nada me deleita en la tierra.
[26] Desfallece mi carne y mi corazón;
fortaleza de mi corazón y herencia mía
[para siempre es Dios.
[27] Porque he aquí que los que están lejos de
[ti perecerán,
pierdes a todos los que te son infieles.
[28] Mas para mí el bien es estar cerca de Dios,
poner en el Señor Dios mi refugio,
para contar todas las obras de Él.

SALMO 74 (73)

La ruina del templo

[1] Instructivo. De Asaf.
¿Por qué, oh Dios, nos rechazaste para
[siempre
y tu ira se enardece contra las ovejas de tu
[majada?
[2] Acuérdate de tu heredad, que creaste en
[tiempos remotos,
de la tribu que redimiste como propiedad
[tuya,
del monte Sión, donde pusiste tu morada.
[3] El escabel de tus pies está en completa
[ruina;
todo lo ha devastado el enemigo en el
[santuario.
[4] Tus adversarios rugían dentro de tu
[templo,
izaron sus banderas como trofeo.
[5] Eran semejantes a los que agitan
la segur en bosque espeso,
[6] cuando golpeaban sus puertas
con hacha y martillo.
[7] Entregaron a las llamas tu santuario,
profanaron por tierra el tabernáculo de tu
[nombre.
[8] Dijeron en su corazón: «Acabemos con
[todos ellos;
quemad todos los santuarios de Dios en el
[país».
[9] Ya no contemplamos nuestras banderas,
ya no hay profeta,
ni hay entre nosotros quien sepa nada.
[10] ¿Hasta cuándo, oh Dios, ultrajará el
[enemigo?
¿blasfemará siempre tu nombre el
[adversario?
[11] ¿Por qué retiras tu mano,
y escondes tu diestra en tu seno?
[12] Mas Dios es mi rey desde antiguo,
que obra la salvación en el país.
[13] Tú quebraste el mar con tu poder,
quebrantaste las cabezas de los dragones en
[las aguas.
[14] Tú aplastaste las cabezas de la hidra,

[16-17] El problema es de veras arduo y sigue siempre insoluble mientras nuestro entendimiento se mantiene dentro del estrecho círculo de la vida presente y no penetramos lo que en los *arcanos* designios de *Dios* se prepara para el *fin* después de la muerte. — La causa de la dislocación de los vv. *21-22* es el que éstos son la explicación y por tanto la continuación inmediata del v. *16*, y separan *23-24* (el fin de los buenos) de *18-20* (el fin de los malos), a los que directamente se oponen. El desplazamiento se debe a la atracción de las frases (idénticas en hebreo) «estoy ante ti» del v. *22* y «estoy contigo» del v. *23*. Semejante caso de atracción se da también en *Is.*, 40, *18-20* y 41, *5-6*.

[18-20] Con la muerte desaparece para siempre, como una *ilusión*, la felicidad de los malos. Y la muerte o la pena viene así que Dios se levanta, esto es, entra en acción para hacer justicia al reo.

[23-24] Suerte de los buenos opuesta al desgraciado fin de los malos (vv. *19-20*); aquéllos vivirán para *siempre* cerca de Dios, *en la gloria*, esto es, en una existencia verdadera, sustancial, llena de honor, completamente opuesta a la vana y despreciable apariencia de los infelices (v. *20*).

[25-26] Transporte de puro afecto hacia Dios, sumo Bien, que casi ocasiona un deliquio de los sentidos (cfr. 16, *9*).

[27-28] Resumen de la contraria suerte de los malos (vv. *18-20*) y de los buenos (vv. *23-24*).

74 — Profundo lamento por las ruinas amontonadas, especialmente en el templo, por el enemigo invasor; todo parece perdido para la infeliz nación, y el salmista levanta a Dios un grito desgarrador para que quiera vengar, en la causa de su pueblo, su propio honor. La mención del incendio del templo *(7)* nos traslada a la catástrofe ocasionada por los caldeos el año 587 (cfr. 2.º *Re.*, 25, *9* y también *Lam.*, 1, *4-10;* 2, *5-9*).

[3] *escabel* sobre el cual Dios, sentado en su trono, en cierto modo tiene los pies, que aquí es el templo, como en 99, *5;* 132, *7; Is.*, 60, *13; Ez.*, 43, *7;* o bien toda Jerusalén como en *Lam.*, 2, 1.

[4] *sus banderas*, símbolos de su poder soberano y de su falsa religión, las han puesto en el templo en vez de los símbolos religiosos de Israel.

[6] Las *puertas* del templo fueron abatidas por los caldeos *(Lam.*, 1, *4;* 2, *9)*, y quemadas por los sirios en tiempo de los Macabeos *(1.º Mac.*, 4, *38)*.

[8] *los santuarios de Dios:* entonces no había propiamente más que uno, pero los que aquí hablan son extranjeros furiosos, y no miden las palabras, como en *Is.*, 10, *11*.

[9] *no hay profeta:* semejante lamento se halla también en *Lam.*, 2, *9*. Jeremías y Ezequiel estaban lejos de Palestina, uno en Egipto, el otro en Babilonia, si no es que habían muerto, lo cual es lo más probable. — *quien sepa* cómo acabará esto, cómo saldremos de tan triste estado.

[12-17] Le recuerda a Dios los prodigios obrados en otro tiempo en favor de su pueblo, para moverlo a que también ahora venga en su socorro.

y la entregaste a los monstruos marinos
[como pasto.
15 Tú hiciste brotar fuentes y torrentes,
tú secaste ríos caudalosos.
16 Tuyo es el día y tuya es la noche,
tú formaste la luna y el sol.
17 Tú fijaste todos los confines de la tierra;
el verano y el invierno, tú los hiciste.

18 Recuerda cómo el enemigo insulta al Señor
y un pueblo insensato maldice tu nombre.
19 No entregues a las fieras la vida de quien
[te honra,
no olvides para siempre la vida de tus
[pobres.
20 Mira a tu alianza;
pues todos los rincones de la tierra están
[llenos de violencias.
21 Que el humilde no se vuelva avergonzado;
que el pobre y el indigente alaben tu
[nombre.
22 Levántate, Dios; defiende tu causa;
recuerda los continuos ultrajes del necio;
23 no olvides el vocerío de tus adversarios,
el tumulto incesante de los que se levantan
[contra ti.

Salmo 75 (74)

El divino juez

1 Al maestro de coro. Según «No destruyas».
Salmo de Asaf. Cántico.

2 Te honramos, Señor, te honramos,
y proclamamos tu nombre,
cantamos tus maravillas.
3 «Cuando fijare el tiempo,
yo juzgaré según derecho.
4 Aunque la tierra se mueva con todos sus
[moradores,
yo tengo afianzadas sus columnas».

5 Digo a los rebeldes: «No os ensoberbezcáis»;
y a los impíos: «No alcéis vuestra cabeza».
6 No levantéis vuestra cabeza contra el cielo,
no digáis contra Dios arrogancias;
7 pues ni del Oriente ni del Occidente,
ni del desierto viene la elevación,
8 sino que Dios es el juez;
a éste abate y a aquél ensalza.
9 Sí, en la mano del Señor está la copa
donde fermenta un vino lleno de drogas;
y lo va distribuyendo; sorben de ella hasta
[las heces,
y beben todos los impíos de la tierra.
10 Yo, en cambio, lo anunciaré eternamente,
cantaré salmos al Dios de Jacob;
quebrantaré el poder de los impíos,
y se enaltecerá el poder del justo.

Salmo 76 (75)

La victoria fulminea

1 Al maestro de coro. Con instrumentos de cuerda.
Salmo de Asaf. Cántico.

2 Dios se da a conocer en Judá,
su nombre es grande en Israel;
3 en Salem está su tabernáculo,
y su morada en Sión.
4 Allí quebró los rayos de los arcos,
escudo y espada y armas guerreras. Pausa
5 Tú brillas, oh Poderoso,
desde los montes antiguos,
6 y fueron aturdidos los robustos de corazón;
durmieron su sueño,
y desfallecieron las manos de todos los
[fuertes.
7 Con tu amenaza, oh Dios de Jacob,
entorpeciéronse carros y caballos.

8 Terrible eres tú; ¿quién podrá resistir
frente a ti, ante la vehemencia de tu ira?

13-14 Alude al paso del Mar Rojo (*Éx.*, 14-15); los *dragones* marinos son Faraón y sus prohombres. También la *hidra* significa el poderío de Egipto, naufragado en el Mar Rojo.

15 Alude a los hechos narrados en *Núm.*, 20, *11;* 21, *16-17* (el agua que brotó de la roca o del suelo); *Jos.*, 3, *14-17* (paso del Jordán).

18 *un pueblo insensato:* los caldeos, que, ebrios por la victoria, tomaban ocasión de ella para insultar al Dios de los vencidos. En el versículo siguiente son comparados con *las fieras.*

23 *el vocerío* como de desafío, lanzado contra Dios por los vencedores (v. *18*), merecía la respuesta, el desquite.

75 — Grave aviso a soberbios jactanciosos para que teman la divina justicia *(5-9)*, dentro de un marco (exordio *2-4*, epílogo *10*) al estilo del himno de alabanza.

3 Habla Dios; Él fija un tiempo para hacer justicia, y espera pacientemente; pero así que llega, da curso a su perfecta justicia.

4 El que es fiel a Dios no ha de temer ni aun en medio de los mayores trastornos de la historia o de la sociedad humana, porque Dios gobierna *sus columnas.*

7-8 No se ha de esperar la justicia de parte de los hombres, vengan de donde vengan, sino de Dios, dueño soberano de los acontecimientos.

9 *copa donde fermenta un vino lleno de drogas:* la copa llena de un licor agrio es símbolo del castigo que la ira divina tiene reservado a los que hacen el mal; cfr. *Jer.*, 25, *15-29; Ez.*, 23, *30-34.*

76 — Himno de triunfo por una ruidosa victoria obtenida por intervención divina. Se acomoda bastante bien a la derrota de Senaquerib ante los muros de Jerusalén *(2.° Re.*, 19, *35);* pero tiene también algo de mesiánico.

2 *se da a conocer* poderoso como es con los hechos maravillosos obrados en favor de Israel.

3 *Salem*, abreviatura o último elemento del nombre de Jerusalén (cfr. *Gén.*, 14, *18*).

4 *quebró* las armas enemigas, reduciéndolas a la impotencia y puso fin a las guerras (cfr. 46, *10; Is.*, 2, *4; Ez.*, 39, *9; Os.*, 2, *8; Zac.*, 9, *10*).

5-7 Apenas Dios se mostró *desde los montes antiguos*, sobre los que estaba asentada Jerusalén, e hizo sentir su *amenaza* a los sitiadores, éstos perdieron el vigor y los ánimos; fueron a acostarse por la noche, y a la mañana sintieron que les faltaban las fuerzas. Alusión a la mortandad que en una noche aniquiló casi el ejército asirio mandado por Senaquerib *(2.° Re.*, 19, *35).* — *carros y caballos*, metonimia por los guerreros que iban a caballo o sobre los carros.

El profeta Natán acusa a David en nombre de Dios.

[9] Desde el cielo hiciste oír tu sentencia;
la tierra se espantó y enmudeció,
[10] al levantarse Dios a juzgar,
para salvar a todos los infelices de la tierra.
Pausa
[11] Sí, aun el furor del hombre sirve a tu gloria,
y los sobrevivientes del furor te festejarán.
[12] Haced promesas y cumplidlas al Señor,
[Dios vuestro;
todos los países circunvecinos traigan
[ofrendas al Temible,
[13] al que corta el aliento de los príncipes,
que es terrible a los reyes de la tierra.

Salmo 77 (76)

Antes y ahora

[1] Al maestro de coro. Para Idutún. Salmo de Asaf.

[2] Sube a Dios mi voz y clamo;
mi voz a Dios, para que me oiga.
[3] En el día de mi angustia busco a mi Señor,
durante la noche extiendo mis manos
[incansables;
y mi alma rehuye la consolación.
[4] Cuando me acuerdo de Dios, gimo;
cuando medito se me oscurece la mente.
Pausa
[5] Mantienes mis ojos insomnes,
estoy perturbado y no puedo hablar.
[6] Pienso en los tiempos antiguos
y recuerdo los años pasados.
[7] Medito por la noche en mi corazón,
recapacito y escudriña mi espíritu. Pausa

[8] ¿Acaso nos rechazará Dios eternamente,
y ya no será en adelante propicio?
[9] ¿Por ventura falta su favor para siempre,
será vana su promesa por todas las
[generaciones?
[10] ¿Se olvidó Dios de tener piedad,
o, irritado, cegó las fuentes de su
[misericordia? Pausa

[11] Y yo dije: «Esta es mi herida:
que se ha trocado el gobierno del
[Altísimo».
[12] Recuerdo los hechos del Señor;
sí, recuerdo tus antiguas maravillas;
[13] y medito todas tus obras,
y pondero tus gestas.

[14] Oh Dios, santa es tu conducta;
¿qué Dios hay tan grande como nuestro
[Dios?
[15] Tú eres un Dios que obra maravillas,
e hiciste conocer en los pueblos tu poder.
[16] Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José. Pausa
[17] Te vieron las aguas, oh Dios;
te vieron las aguas y temblaron;
se agitaron hasta los abismos.
[18] Las nubes se disolvieron en lluvia;
emitieron su voz los cielos y tus saetas
[volaron.
[19] Sonó tu trueno en el torbellino,
los relámpagos iluminaron el orbe;
agitóse y estremecióse la tierra.
[20] Te abriste un camino por el mar,
y tu senda por entre masas de agua,
sin que aparecieran tus huellas,
[21] guiaste a tu pueblo como a una grey
por medio de Moisés y de Aarón.

Salmo 78 (77)

Lecciones de la historia

[1] Instructivo. De Asaf.

Escucha, pueblo mío, mi instrucción;
inclina tu oído a las palabras de mi boca.
[2] Abriré mi boca con sabias sentencias,
proferiré los arcanos de edades antiguas;
[3] que hemos oído y aprendido,
y que nuestros padres nos refirieron.
[4] Nosotros, sus hijos, no las callaremos,
y las narraremos a la generación venidera,
las glorias del Señor y su potencia,

[9] *Desde el cielo*, donde tiene su propia sede, interviene Dios en los acontecimientos humanos. — La *sentencia* de condenación y castigo contra los enemigos.
[11] Aun los hombres que más se enfurecen contra ti deberán, de buen o mal grado, alabarte y servir a tu gloria con su misma derrota. — *los sobrevivientes* a los tremendos azotes, con los que habrás desahogado tu furor, te servirán fielmente. El texto está en parte estropeado y se dan varias interpretaciones.
77 — Grito de angustia en un momento de profunda depresión nacional. El poeta compara el momento presente, tan triste, con el feliz tiempo pasado, cuando Dios socorría aún con milagros a su pueblo; esto le da pie a melancólicas reflexiones, pero saca también razones de consuelo y esperanza.
[3] *extiendo mis manos* en actitud de súplica.
[4] *Cuando me acuerdo* cómo *Dios* nos trató en el pasado con tantos favores, reflexionando sobre el tiempo presente *gimo* por el dolor y la añoranza.
[5] Por la viveza del dolor no puedo conciliar el sueño; pero *no puedo hablar* contra la Providencia.
[6-10] Comparando los favores que Dios nos concedía *en los tiempos antiguos* con el abandono presente, me pregunto si la bondad de Dios ha disminuido.
[11] Sobre el aparente trueque del *gobierno* divino véase la instructiva lección de *Jer.*, 18, *1-12*.
[12] *los hechos del Señor*, las obras que Él realizó en favor de su pueblo, particularmente en la liberación de la esclavitud de Egipto (vv. *17-18*).
[16] *los hijos de Jacob*, que con él bajaron a Egipto, y los *de José*, nacidos en Egipto; cfr. *Gén.*, 46, *26-27*; *Éx.*, 1, *1-5*.
[17] *Te vieron*, o sea sintieron tu presencia y tu poder, *las aguas* del Mar Rojo, cuando por en medio de ellas abriste camino (v. *20*) a tu pueblo (*Éx.*, 14, 15).
[18-19] Fenómenos que acompañaron al pueblo israelita desde Egipto al Sinaí; cfr. 68, *8-9*; *Éx.*, 19, *16-18*.
78 — Salmo histórico. Recuerda cuanto Dios había hecho en el pasado por Israel, y cómo aquellos antiguos correspondieron mal a la solicitud divina, para sacar de ello útiles enseñanzas para el presente y el porvenir.
[2] Las arcanas enseñanzas de la historia antigua.

y los prodigios que Él obró.
5 Pues dio Él este mandato a Jacob,
y dio esta ley a Israel,
ordenando a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
6 para que lo conozca la generación venidera,
los hijos que nazcan crezcan
y lo cuenten a sus hijos;
7 a fin de que pongan en Dios su esperanza,
y no se olviden de las obras de Dios,
sino que cumplan sus mandamientos,
8 y que no sean como sus padres,
generación rebelde y contumaz,
generación que no tuvo corazón recto
ni espíritu fiel a Dios,
9 como los hijos de Efraím, diestros arqueros,
que el día del combate volvieron las [espaldas.

10 No cumplieron ellos el pacto de Dios,
y rehusaron vivir en su ley,
11 olvidáronse de sus obras
y de las maravillas que les hizo ver.
12 A los ojos de sus padres hizo prodigios,
en tierra de Egipto, en la campiña de [Tanis.
13 Dividió el mar y los pasó,
colocando las aguas como un dique;
14 y les guió de día con una nube
y durante la noche con luz de fuego.
15 Rompió las piedras en el desierto
y los abrevó con agua abundante como en [el mar.
16 Y sacó torrentes de la roca
e hizo bajar las aguas como ríos.

17 Mas ellos continuaron pecando contra Él,
ofendiendo al Altísimo en el desierto.
18 Tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo manjar según su apetito;
19 y hablaron contra Dios, diciendo:
«¿Podrá Dios prepararnos mesa en el [desierto?
20 He aquí que hirió la piedra, y brotaron
y manaron torrentes; [aguas
¿acaso podrá darnos también pan
o preparar carne a su pueblo?».
21 Por eso, al oírlo el Señor, se enardeció en [indignación,
encendióse el fuego contra Jacob
y ardió su ira contra Israel,
22 porque no creyeron en Dios,
ni esperaron su auxilio.
23 Pero dio órdenes a las nubes en lo alto,
y abrió las puertas del cielo;
24 y llovió sobre ellos maná para comer,
y dioles un grano celeste.
25 Pan de fuertes comió todo hombre;
les envió alimentos hasta la saciedad.
26 Levantó el solano en el aire,
y trajo con su poder el ábrego,
27 y llovió sobre ellos carnes abundantes [como polvo,
y aves aladas como arena de mar.
28 Cayeron en sus campamentos
alrededor de sus tiendas;
29 y comieron y se saturaron plenamente,
y Dios les sació el apetito de todo lo que [deseaban.
30 Todavía no había cesado su apetito,
y estaban aún los manjares en su boca;
31 cuando la ira de Dios se encendió contra [ellos,
e hizo matanza de sus próceres,
y abatió la juventud de Israel.

32 Pero con todo ellos volvieron a pecar,
y no creyeron en sus prodigios;
33 y puso fin a sus días velozmente,
y a sus años con repentinos castigos.
34 Cuando los hería de muerte, lo buscaban;
y convertidos buscaban a Dios,
35 y recordaban que Dios era su refugio
y que el Altísimo era su redentor.
36 Pero le engañaban con su boca,
y con su lengua le mentían;

5 *mandato ... ley:* de instruir a los hijos en el conocimiento de los hechos antiguos, especialmente en los acontecimientos que acompañaron la salida de Egipto, la legislación en el Sinaí, la permanencia en el desierto *(Éx., Núm.)*.

9 Acto de cobardía de los efraimitas del cual no se tiene ninguna otra noticia.

10 *ellos*, los padres, mencionados en el v. *8*.

12 *Tanis* (hebr. «So'an») estaba en el delta inferior, junto al segundo de los brazos orientales del Nilo; era ciudad antiquísima *(Núm.*, 13, *22)*, y residencia real. Sus alrededores fueron particular teatro de las escenas que se cuentan en *Éx.*, 5-11.

13-14 Paso del Mar Rojo *(Éx.*, 13, *17*-14, *31)*.

15-16 Alude a los hechos narrados en *Éx.*, 17, *6* y *Núm.*, 20, *11;* cfr. *Dt.*, 8, *15* y arriba 74, *15*.

18-20 *Tentaron* a Dios retándolo a que hiciese milagros para sustentarlos; cfr. *Éx.*, 16, *2-3; Núm.*, 11, *4-23*.

23-25 El maná, enviado del cielo a los israelitas en el estéril desierto sinaítico *(Éx.*, 16, *13-21; Núm.*, 11, *7-9)*. — *Pan de fuertes* (o de los ángeles como traducen los LXX; cfr. *Sab.*, 16, *20*) se le llama al maná, porque bajó del cielo, o sea que fue enviado milagrosamente. El mismo Jesús lo compara al pan eucarístico *(Jn.*, 6, *32, 49-50)*.

26-29 Las codornices, que cayeron alrededor del campamento israelita: *Éx.*, 16, *13; Núm.*, 11, *31-34*.

30-31 Hecho que se narra casi con las mismas palabras en *Núm.*, 11, *33*.

33 Alude a otros castigos divinos, por ejemplo el que se cuenta en *Núm.*, 21, *6*.

34-35 Alternativas de infidelidades, castigos, arrepentimientos y nuevas infidelidades, descritas en el libro de los *Jueces* (2, *11-23;* 3, *7-15*, etc.).

39 Fragilidad de la vida humana, que una vez extinguida no se vuelve a encender; cfr. 103, *14-15; Sant.*, 4, *14*. La debilidad es para la bondad un motivo de indulgencia.

43-50 Plagas de Egipto, narradas en *Éx.*, 7-11, pero aquí, por licencia poética, en otro orden y con alguna omisión.

51 *a sus primeros hijos:* cfr. *Gén.*, 49, *3; Dt.*, 21, *17*. — *Cam*, hijo de Noé, era considerado como el progenitor de los egipcios (hebr. «Mizraim»), *Gén.*, 10, *6;* aquí está por Egipto.

54 *tierra santa:* el país de Canaán (Palestina) que Dios se había reservado como tierra especialmente consagrada a Él. — *montes* llama también a toda la región montañosa de Tierra Santa, pero especialmente al Sión *(Éx.*, 15, *17)*.

[37] mas su corazón no era sincero con Él,
ni eran fieles a su pacto.
[38] Con todo, Él, compadeciéndose, perdonaba [la culpa,
y no los exterminaba;
y con frecuencia contuvo su enojo,
y no descargó toda su indignación.
[39] Y se acordó que ellos eran de carne,
un soplo que huye y no vuelve.

[40] ¡Cuántas veces se le rebelaron en el [desierto
y le apesadumbraron en la soledad!
[41] Y de nuevo tentaron a Dios,
exacerbaron al Santo de Israel.
[42] No se acordaron de su brazo,
del día en que les libertó de la mano del [opresor;
[43] cómo obró sus maravillas en Egipto
y sus prodigios en la campiña de Tanis;
[44] convirtió en sangre sus aguas,
y sus arroyos para que no bebieran;
[45] mandóles moscas que los devoraron,
y ranas que los hostilizaron;
[46] entregó a la oruga su cosecha,
y a la langosta el fruto de su trabajo;
[47] hirió con granizo sus viñas,
y sus sicómoros con escarcha;
[48] castigó con peste sus rebaños,
y sus ganados con enfermedades.
[49] Desencadenó contra ellos el ardor de su ira,
furor, y enojo, y aflicción,
un ejército de ejecutores siniestros.
[50] Dio libre curso a su ira,
no los libró de la muerte,
y entregó sus vidas a la peste.
[51] Hirió a todo primogénito de Egipto,
a sus primeros hijos en las tiendas de Cam.
[52] Y sacó a pacer como ovejas a su pueblo,
y los condujo como a una grey por el [desierto;
[53] y los guió seguros sin temor,
y a sus enemigos los sumergió en el mar;
[54] y los condujo a su tierra santa,
a los montes conquistados por su diestra.
[55] Ante ellos ahuyentó las naciones,
y repartióles su herencia en partes,
e hizo vivir en sus tiendas a las tribus de [Israel.
[56] Mas tentaron y provocaron al Altísimo [Dios;
y no observaron sus mandatos,
[57] y desfallecieron y prevaricaron como sus [padres,
se desviaron como arco flojo.
[58] Le provocaron a ira en sus cimas,
y excitaron sus celos con sus ídolos.
[59] Oyólo Dios y ardió en indignación
y repudió airadamente a Israel;
[60] abandonó la morada de Silo,
la tienda donde moró entre los hombres;
[61] entregó a cautividad sus fuerzas
y su gloria en manos del enemigo.
[62] Entregó su pueblo a la espada,
y se enardeció contra su heredad;
[63] a sus jóvenes los devoró el fuego,
y sus doncellas no tuvieron cantos;
[64] sus sacerdotes cayeron al filo de la espada,
y sus viudas no lloraron.
[65] Pero el Señor despertó luego como de un [sueño,
cual guerrero vencido por el vino.
[66] Hirió por la espalda a sus enemigos
y les infligió afrenta eterna.
[67] Repudió el tabernáculo de José
y no eligió a la tribu de Efraím;
[68] sino que prefirió la tribu de Judá,
el monte Sión, su predilecto.
[69] Y edificó como un cielo su santuario,
como la tierra, que cimentó por los siglos.
[70] Eligió a David, su siervo,
y le sacó de los apriscos de las ovejas;
[71] llamó al que seguía a las ovejas de leche
para pacer a Jacob, su pueblo,
y a Israel, su heredad;
[72] y los sustentó con la probidad de su ánimo
y los guió con la prudencia de sus manos.

Salmo 79 (78)

La desolación de Jerusalén

[1] Salmo de Asaf.

Oh Dios, los gentiles han entrado en tu [heredad,
han profanado tu santo templo,

[57] No correspondieron a la expectación, no vivieron con aquella piedad y religión que eran de esperar después de tantos beneficios divinos. Como un *arco* que, perdida la elasticidad, yerra el tiro.

[58] *cimas* donde levantaban altares para algún culto ilícito (*1.º Sam.*, 9, *12; 1.º Re.*, 3, *2*, notas).

[60-61] Alude a la captura del arca de la Alianza, signo manifestativo de las *fuerzas* y *gloria* de Dios, que no volvió más a *Silo* donde antes estaba (*1.º Sam.*, 4, *3-7, 1*); cfr. *Jer.*, 7, *12-15*.

[63] *el fuego* de la ira de Dios, o bien el de la guerra (*Núm.*, 21, *28*). — *no tuvieron cantos* nupciales, pues no había esposos; o bien *cantos* fúnebres, porque no se hacía el acostumbrado luto al que había sido castigado por la mano de Dios (cfr. v. *64* y *Job*, 27, *15*).

[64] Alusión velada a *1.º Sam.*, 4, *11*.

[65] *cual guerrero* que, pasada la momentánea embriaguez, se levanta más fuerte y animoso que nunca. Semejanza que no desdice del gusto oriental. De aquí tomó Manzoni la conocida imagen en el himno de la Resurrección: «Como un fuerte embriagado el Señor se despertó» (fin de la segunda estrofa).

[66] Alusión al castigo que Dios envió a los filisteos (*1.º Sam.*, 5, *6, 9*).

[67] *el tabernáculo* o tienda sagrada de Silo (v. 60), situado en la *tribu de Efraím*, el primogénito de *José* (*Gén.*, 48 y cfr. *1.º Par.*, 5, *1-2*).

[68] Fijó su santuario en Jerusalén con propósito inmutable.

79 — Deplora las ruinas acumuladas por el enemigo invasor especialmente en Jerusalén, como el salmo 74 lamenta las del templo en particular. Luego, de manera parecida, invoca el socorro de Dios en favor de su pueblo y pide el castigo de los enemigos. Sin duda los dos salmos

han reducido Jerusalén a un montón de [ruinas;
2 entregaron los cadáveres de tus siervos
como pasto de las aves del aire,
las carnes de tus devotos a las fieras de la [tierra;
3 derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén, sin permitir que se [les sepultara.
4 Somos el oprobio de nuestros vecinos,
la irrisión y el ludibrio de los que nos [rodean.
5 ¿Hasta cuándo, Señor, estarás siempre [enojado,
arderá como fuego tu celo?
6 Derrama tu ira contra las gentes que no te [conocen,
y contra los reinos que no invocan tu [nombre;
7 porque devoraron a Jacob,
y devastaron sus moradas.
8 No te acuerdes contra nosotros de las culpas [antiguas,
sálganos pronto al encuentro tu [misericordia
pues somos muy desgraciados.
9 Ayúdanos, Dios, nuestro salvador,
por la gloria de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados,
por tu nombre.
10 ¿Por qué han de decir los gentiles:
«Dónde está su Dios?»:
Conózcase entre los gentiles, ante nuestros [ojos,
la venganza de la sangre de tus siervos
que ha sido derramada por ellos.
11 Llegue a ti el gemido de los prisioneros;
según el poder de tu brazo salva a los [condenados a muerte;
12 y devuelve septuplicado a nuestros vecinos [en su seno
el oprobio que te infligieron, Señor;
13 mas nosotros, tu pueblo, ovejas de tu [majada,
te daremos eternamente gracias,
de generación en generación cantaremos [tus alabanzas.

Salmo 80 (79)

La viña de Dios

1 **Al maestro de coro. Según «El lirio». Testimonio. Salmo de Asaf.**

2 Oh pastor de Israel, escucha,
tú que guías como un rebaño a José.
Tú que estás sentado sobre los querubines, [muéstrate
3 a la cabeza de Efraím, Benjamín y [Manasés.
Excita tu potencia
y ven para nuestro socorro.
4 Oh Dios de los ejércitos, restáuranos;
muéstranos tu rostro sereno, para ser salvos.
5 Oh Señor, Dios de los ejércitos, ¿hasta [cuándo
te enojarás cuando ore tu pueblo?
6 Lo alimentaste con pan de lágrimas
y lo abrevaste con lágrimas copiosas.
7 Nos hiciste objeto de querellas de nuestros [vecinos,
y nuestros enemigos se burlan de nosotros.
8 Dios de los ejércitos, restáuranos;
muéstranos sereno tu rostro, para ser salvos.

9 Sacaste una vid de Egipto,
arrojaste a los gentiles para trasplantarla;

fueron compuestos para la misma circunstancia, esto es, para la catástrofe del año 587. Con menos probabilidad muchos comentaristas los refieren entrambos a las violencias y profanaciones cometidas por los emisarios de Antíoco Epifanes en Jerusalén y en el templo *(1.º Mac.*, 1, *29-61)*.

1 *heredad* de Dios era toda la Tierra Santa *(Ex.*, 15, *17)*, pero de modo particular el templo; con sólo poner el pie en él *gentiles* o paganos lo profanaban (cfr. 74, *7; Jer.*, 51, *51; Lam.*, 1, *10; Act.*, 21, *27-29*).

3 *como agua* por la cantidad y más aún por la desconsideración, como si no valiese nada; cfr. *1.º Mac.*, 7, *17*, donde se cita este versículo a semejante propósito.

6 *gentes* se suele llamar a los paganos, que *no conocen*, o sea no reconocen al Dios verdadero, al Dios de Israel, y no le *invocan*, ni le rinden culto.

7 *Jacob*, lo mismo que Israel, indica la nación israelita; *sus moradas*, eran la tierra de Canaán, la Palestina. Cfr. *Jer.*, 10, *25*.

8 Una ley de justicia hacía pagar a los hijos las culpas de los padres *(Ex.*, 20, *5; Lam.*, 5, *7)*; aquí se pide la remisión de ella, porque ya tenían demasiado que sufrir por sus propios pecados (v. *9*). Con la humilde confesión de las propias culpas se hace después un llamamiento no a la justicia sino a la *misericordia de* Dios.

9 En la derrota de la nación va también *la gloria* de su Dios, como si no hubiese podido defenderla. Así la petición de castigo para los enemigos va acompañada de un noble sentimiento religioso, que purifica aquellos arrebatos.

10 *Conózcase entre los gentiles* que existe y que es nuestro Dios.

11 *prisioneros:* el pueblo oprimido y en gran parte hecho esclavo, *condenados* así a una *muerte* civil. Con semejante metáfora se describe en otras partes la triste vida de la cautividad de Babilonia (cfr. 102, *21*, nota; *Is.*, 42, *7*; 49, *9*; 61, *1*).

12 Acerca del número siete aplicado a la reparación de la culpa cfr. por una parte *Gén.*, 4, *15, 24* y por otra *Mt.*, 18, *21-22*.

80 — Le pide a Dios auxilio para la atribulada nación israelita, figurada en una viña plantada por el mismo Dios (cfr. *Is.*, 5, *1-7; Jer.*, 2, *21*), en particular para las diez tribus de Israel.

2-3 *pastor*, que gobierna el pueblo *de Israel* con vigilante providencia, es llamado Dios mismo con una amable imagen idílica (cfr. 23, *1-2; Is.*, 40, *11*). — *José*, padre de Efraím, representa aquí a todo el pueblo del antiguo reino efraimita. — *muéstrate a la cabeza* como capitán general que guía a la victoria *(1.º Sam.*, 17, *45)*. — *Efraím, Benjamín y Manasés*, descendientes de Raquel; cfr. *Núm.*, 2, *17-24; Jer.*, 31, *15*.

9 Liberación de la servidumbre de Egipto y ocupación de Canaán; cfr. *Ex.*, 23, *31; Dt.*, 4, *37-38*.

10 le preparaste el terreno, y echó raíces,
y llenó toda la tierra.
11 Con su sombra cubrió todos los montes
y con sus pámpanos los cedros de Dios.
12 Extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus vástagos hasta el río.
13 ¿Por qué destruiste su cerca,
para que la vendimien todos los [transeúntes?
14 El jabalí salvaje la devasta,
y la pacen las fieras del campo.

15 Dios de los ejércitos, vuélvete a nosotros;
mira desde el cielo y ve,
y ten cuidado de esta vid;
16 de la planta que plantó tu diestra,
y del retoño, que vigorizaste para ti.
17 Los que la quemaron con fuego y la [talaron,
perezcan con la amenaza de tu rostro.
18 Pon tu mano sobre el varón que está a tu [derecha,
sobre el hombre a quien fortaleciste.
19 Ya no nos apartaremos jamás de ti;
consérvanos vivos y ensalzaremos tu [nombre.
20 Oh Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos;
muéstranos tu rostro sereno, para ser salvos.

Salmo 81 (80)

Canto festivo

1 Al maestro de coro, según la getea. De Asaf.

2 Ensalzad a Dios, nuestra fuerza,
aclamad al Dios de Jacob.
3 Entonad un himno y pulsad el tímpano,
la cítara de dulce sonido acompañada del [arpa;
4 haced sonar las trompetas en el novilunio,
y en el plenilunio, nuestro día solemne;
5 porque es una institución de Israel,
un precepto del Dios de Jacob.
6 Impuso esta ley a José,
cuando salió de la tierra de Egipto.

Oí un lenguaje desconocido:
7 «Liberé sus espaldas de la carga,
sus manos quedaron libres de la espuerta.
8 En la tribulación me invocaste y te libré;
te respondí desde una nube llena de [truenos,
te probé junto al agua de Meriba. Pausa
9 Oye, pueblo mío, y te amonestaré:
oh Israel, si me escuchares,
10 y no habrá en tu casa dios ajeno,
ni adorarás a un dios extranjero;
11 pues yo soy el Señor, tu Dios,
que te saqué de la tierra de Egipto;
dilata tu boca, y la llenaré.

12 Pero mi pueblo no escuchó mi voz;
e Israel no me obedeció;
13 por eso los abandoné a la dureza de su [corazón:
que caminen según sus caprichos.
14 ¡Ojalá me escuchara mi pueblo,
e Israel caminara por mis normas!
15 Pronto humillaría a sus enemigos,
y volvería mi mano contra sus adversarios;
16 los que odian al Señor se humillarían a Él
y su suerte quedaría fija para siempre;
17 Yo le alimentaría con la flor del trigo,
y le saturaría con miel sacada de la roca.

11 *los cedros* por su altura y majestad son considerados como plantación particular de Dios (104, *16*); aquí se les toma por los árboles más altos en general.

12 *el mar* Mediterráneo; *el río* Éufrates *(Dt.*, 11, *24)*.

14 *jabalí salvaje:* el asirio o el babilonio, conquistador de Palestina. — *fieras del campo:* enemigos de toda clase, los pueblos vecinos, de más baja condición (cfr. 83, *7-8;* 137, *7; Abd.*, *11*).

15 *vuélvete a nosotros*, trátanos más benignamente.

17 *perezcan* los bárbaros devastadores. El texto quizá no está del todo correcto, y parece fuera de lugar.

18 La plegaria, que primero tenía por objeto a toda la nación (vv. *15-16*), se detiene aquí en particular sobre el jefe de la misma nación, sobre el rey, con el pensamiento en el rey mesiánico, sentado a la *derecha* del Señor (cfr. 110, *1*).

81 — Invitación a celebrar las fiestas del comienzo de año y de los tabernáculos *(2-6)*. Al recordar la liberación de Egipto el autor presenta a Dios manifestando las exigencias de los puntos fundamentales de la alianza: exclusión de otro dios *(9-11)*, obediencia al Señor *(12-13)*, bienes prometidos a la observancia de estas cosas *(14-17)*.

4 Las trompetas se tocaban al principio de cada mes *(novilunio)*, y con toque más fuerte y más prolongado en el primero del año (que por esto también era llamado fiesta de las trompetas; *Núm.*, 10, *10;* 29, *1*). — *en el plenilunio* siguiente se celebraba la fiesta de los tabernáculos *(Lev.*, 23, *23-36)*.

6 La mención de *José*, frecuente en los salmos de Asaf (cfr. 77, *16;* 78, *67;* 80, *2*), hace pensar que la invitación (vv. *2-4*) y la admonición (vv. *9-11*) vayan dirigidos principalmente a la población del reino septentrional o efraimita (cfr. 80, *2-3*, nota). — *un lenguaje:* una voz divina que se deja oír del salmista inspirado. También en otras partes se observa que al principio o en el curso del canto litúrgico el piadoso cantor recibe de repente un oráculo divino, que él comunica en seguida al pueblo que escucha (cfr. 49, *5;* 85, *9;* 87, *4-6*). Comienza así con estas palabras (contra la división masorética de los versículos) una nueva parte del salmo, la comunicación del oráculo.

7 Es Dios quien habla, recordando al pueblo los beneficios recibidos de Él y sus deberes para con su Dios. — *carga...* y *espuerta:* tipos de los duros trabajos a que estaban sometidos los hebreos en Egipto.

8 La oración pasa de la tercera a la segunda persona, dirigiéndose directamente al pueblo, como a un solo hombre. — *me invocaste*, etc.: *Éx.*, 14, *10-14*. — *desde una nube llena de truenos: Éx.*, 19, *19; Dt.*, 4, *12;* 5, *22*. — *junto al agua de Meriba: Éx.*, 17, *2-7; Núm.*, 20, *2-13*.

9-11 *Israel*, etc.: es la anunciada admonición. — A la condición, *si me escuchares*, responde la consecuencia: *dilata tu boca, y la llenaré*, esto es, no tienes más que pedir, aunque sea con grandes ansias, y yo satisfaré largamente tus deseos. Una metáfora semejante en 119, *131*.

16 Los paganos, *que odian* tanto a Yahvé como a su pueblo, Israel, vencidos y subyugados, se apresurarían a rendir humilde homenaje a este pueblo, y el triunfo de Israel sobre ellos sería definitivo.

17 Expresiones metafóricas de grandes bienes; cfr. *Dt.*, 32, *13-14*. En el Introito de la Misa del día de Cor-

Salmo 82 (81)

El juez supremo

1 Salmo de Asaf.

Dios, levantado en la asamblea divina,
da sentencia en medio de los dioses:
2 «¿Hasta cuándo juzgaréis inicuamente,
y favoreceréis la causa de los impíos? Pausa
3 Defended al pequeño y al huérfano,
haced justicia al afligido y al pobre.
4 Librad al oprimido y al mendigo,
sacadle de las manos de los impíos».

5 No comprenden ni entienden,
andan en tinieblas, vacilan todos los [fundamentos de la tierra.
6 Yo dije: «Sois dioses,
e hijos del Altísimo todos.
7 Con todo, moriréis como un hombre [cualquiera,
y como uno de tantos caeréis».
8 Levántate, oh Dios, juzga al mundo,
porque tú eres el dueño de todas las [naciones.

Salmo 83 (82)

Conjura de los pueblos

1 Cántico. Salmo de Asaf.

2 Oh Dios, no calles;
no calles, oh Dios, ni descanses;
3 porque mira cómo tus enemigos se agitan,
y tus adversarios levantan cabeza.
4 Urden contra tu pueblo planes perversos
y conspiran contra tus protegidos.
5 «Venid, dicen, perdámoslos
para que no sean nación,
y no se recuerde más el nombre de Israel».
6 Sí, deliberan de común acuerdo,
y hacen alianza contra ti
7 las tiendas idumeas e ismaelitas,
los moabitas y agarenos,
8 gebalitas y ammonitas y amalecitas,
los filisteos con los habitantes de Tiro.
9 Y los asirios también se aliaron con ellos;
y prestaron sus brazos a los hijos de Lot. Pausa

10 Haz con ellos lo que con los madianitas,
con Sísara y con Jabín junto al torrente [Cisón,
11 que perecieron junto a Endor,
hechos estercolero de la tierra.
12 Trata a sus príncipes como a Oreb y Zeb,
y a todos sus jefes como a Zebe y Salmana,
13 los cuales dijeron: «Ocupemos
las regiones de Dios».
14 Oh Dios mío, hazlos semejantes a las hojas [revueltas por el torbellino,
y a la paja ante el viento.
15 Como fuego que devora la selva,
como llama que incendia montes;
16 así persíguelos tú con tu huracán,
y espántalos con tu tempestad.
17 Cubre sus rostros de vergüenza,
para que busquen tu nombre, Señor.
18 Avergüéncense e inquiétense para siempre,
sean confundidos y perezcan.
19 Y reconozcan que tú, cuyo nombre es [Yahvé,
eres el único excelso, soberano de toda la [tierra.

Salmo 84 (83)

Deseo del templo

1 Al maestro de coro. Según la getea. Salmo de los hijos de Coreh.

pus hace la Iglesia una bellísima aplicación de este versículo al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en el cual, bajo la especie de pan, se nos da Jesucristo, piedra o *roca* espiritual (*1.ª Cor.*, 10, *4*), manjar vital de dulzura sobrehumana (cfr. *Sab.*, 16, *20-21*).

82 — Contra jueces inicuos y parciales. Dios mismo entra en escena para dar sentencia contra ellos.

1 *dioses*, o divinidades terrenas son llamados los jueces, porque son representantes de la potestad de Dios en la tierra; por eso se llama *divina* su junta, además de que está presidida por *Dios*. Cfr. *Éx.*, 21, *6*, nota; *Jn.*, 10, *33-36*.

5 Cuando los tutores natos de la justicia ni siquiera entienden el lenguaje de la equidad y de la humanidad; *vacilan todos los fundamentos* del orden social; cfr. 11, *3*.

6 Aunque Dios les haya conferido a los jueces tan gran dignidad, como es el ser sus representantes, les condena también a morir como a los demás hombres.

83 — Invoca la ayuda divina para toda la nación asaltada por una tremenda coalición de los pueblos circunvecinos. Dos veces, que se sepa por la historia sagrada, se encontró la nación en semejante conflicto: bajo Josafat, rey de Judá (*2.º Par.*, 20) y en tiempo de los Macabeos (*1.º Mac.*, 5), pero sólo en la primera ocasión hubo verdadera liga de diversos pueblos.

2 *no calles:* escúchanos y ven a socorrernos. Dios habla con los hechos; cuando escucha, dicen los hebreos que responde.

7-8 Las tribus *idumeas* e *ismaelitas* eran nómadas, y por ello habitaban bajo *tiendas* o pabellones al sureste de Palestina. — *agarenos*, pueblo árabe al este de Galaad (*1.º Par.*, 5, *10, 19-22*). — Los *gebalitas* habitaban la región al sur del Mar Muerto, la Gebalene de la edad clásica, llamada aún hoy Gebal. — Los *amalecitas* vagaban por el desierto al sur de Palestina (*Núm.*, 13, *29; 1.º Sam.*, 30, *1*). — Los *filisteos* y los tirios habitaban la costa al occidente.

9 *los asirios* ya en tiempos de Josafat, bajo Asurnasirpal II (889-884 a. de C.), comenzaban a hacer conquistas en Siria y Fenicia y pudieron ser llamados en ayuda de los *hijos de Lot*, o sea los moabitas y ammonitas (*Gén.*, 19, *37-38*). En tiempo de los Macabeos Asiria estaría en vez de Siria, de la cual eran soberanos los seleúcidas.

10-12 Alude a los hechos que se narran en *Jue.*, 4, 7, 8.

14 *hojas revueltas por el torbellino:* alcachofa silvestre, cuyo cogollo maduro se separa del tallo, y lo lleva el viento rodando por el campo.

84 — Parece compuesto para las piadosas caravanas que tres veces al año se dirigían al templo (*Éx.*, 23, *17; Dt.*, 16, *16*); expresa los santos anhelos y la alegría de los devotos peregrinos, y es afín a los salmos 42-43.

2 ¡Cuán amables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
3 Mi alma anhela y añora lánguida
los atrios del Señor;
mi corazón y mis sentidos se regocijan
en el Dios vivo.
4 Aun el pájaro se halla casa
y la golondrina nido,
donde poner sus polluelos,
junto a tus altares, Señor de los ejércitos,
mi rey y mi Dios.

5 ¡Felices los que moran en tu casa, Señor!
continuamente pueden cantar tus
[alabanzas. Pausa
6 Bienaventurado el varón cuyo auxilio está
[en ti
al preparar con afecto las ascensiones.
7 Pasando por árido valle
lo convertirán en oasis
y además les colma de bendiciones el
[maestro.
8 Irán adelante con fuerzas crecientes,
hasta comparecer ante Dios en Sión.

9 Señor, Dios de los ejércitos, escucha mi
[plegaria;
presta oídos, oh Dios de Jacob. Pausa
10 Oh Dios, mira a nuestro escudo,
y pon los ojos en la faz de tu consagrado.
11 Sí, vale más un día en tus atrios, que mil
[en otro sitio.
Prefiero quedarme en el umbral de la casa
[de Dios,
a vivir en las moradas de los pecadores;
12 porque el Señor Dios es muro y escudo;
el Señor da gracia y gloria,
no niega bien alguno a los que caminan
[rectamente.
13 ¡Oh Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
[que en ti confía!

Salmo 85 (84)

La salvación está cerca

1 Al maestro de coro. Salmo de los hijos de
Coreb.

2 Señor, fuiste propicio con tu tierra,
restauraste la suerte de Jacob.
3 Perdonaste las culpas de tu pueblo,
cubriste todos sus pecados. Pausa
4 Reprimiste toda tu cólera,
desististe del ardor de tu ira.

5 Restáuranos, oh Dios, salvador nuestro,
y depón tu enojo contra nosotros.
6 ¿Por ventura estarás siempre airado con
[nosotros,
o extenderás tu ira a todas las generaciones?
7 ¿No nos restituirás la vida,
para que tu pueblo se alegre en ti?
8 Muéstranos, Señor, tu favor,
y danos tu salvación.

9 ¡Escucharé lo que hable el Señor Dios!
Ciertamente habla de paz a su pueblo y a
[sus devotos,
y de esperanza a los que se convierten a Él.
Pausa
10 Sí, ¡cerca está su salud para los que le
[temen,
para que more en nuestra tierra la gloria!
11 La bondad y la fidelidad se salen al
[encuentro,
la justicia y la paz se abrazan.
12 Germina la fidelidad de la tierra,
y la justicia se asoma desde el cielo.
13 El Señor también dará el bien,
y nuestra tierra dará su fruto.
14 Delante de Él irá la justicia,
y con sus pasos seguirá el camino.

2-3 *tus moradas*, el templo (en plural porque se componía de un conjunto de edificios con varios patios o *atrios* interiores; cfr. *1.º Re.*, 6).

4 Dios que alberga en su templo a los pajarillos, acogerá aún con más razón a los peregrinos.

6 *Bienaventurado* llama a aquel que, aplicado con todo el afecto y con toda el alma a la piadosa peregrinación, no desfallece ni acorta el paso, porque en Dios tiene su *auxilio*.

7 Un valle estéril y triste lo cambia la fe y la piedad de los peregrinos en un delicioso *oasis*, que alegra la vida, confortada además por las *bendiciones* del *maestro*, esto es de Dios que le asiste y le guía. Pero en vez de *bendiciones* y de *maestro* se puede traducir, como hacen otros, «cisternas» y «lluvia otoñal».

10 Plegaria por el rey, *escudo* o defensa de la nación y *consagrado* (lit. «ungido») de Dios, porque la sagrada unción lo hacía representante de Dios, y a su persona inviolable.

12 Dios es como *muro* que protege las casas y *escudo* que defiende las personas de sus fieles devotos.

85 — El pueblo que ha retornado del destierro da gracias a Dios por los favores que le ha concedido, y le ruega que quiera continuarlos y llevarlos a feliz término con una perfecta salvación; pide la felicidad de los tiempos mesiánicos.

2 Durante el destierro, la Tierra Santa pagaba la pena por los pecados del pueblo hebreo (*Lev.*, 26, 32-43); con la vuelta del destierro ella recobraba la gracia, quedaba reconciliada con Dios, y retornaba a su feliz estado *la suerte* del pueblo de Israel (*Jacob*); cfr. *Is.*, 40, 2.

5-8 A pesar de tantos favores, aún no estaba todo hecho; aún sufrían en parte la cólera del Señor; aún no se veía aquella plena felicidad que esperaban. Esta se promete en los vv. *9-14*. Semejantes sentimientos se hallan también en *Ag.*, 2; *Mal.*, 1, 3.

9-10 *paz* y *salud* es la felicidad perfecta, la de los tiempos mesiánicos. La *gloria* es la especial presencia de Dios entre su pueblo, como se tuvo en el templo renovado después del destierro, y en un grado superior en la venida del Mesías. En efecto, esta suprema aspiración del pueblo escogido deja aquí sentir sus latidos; por ello oportunamente la Iglesia en la liturgia de Adviento toma antífonas y versículos de este salmo, especialmente los vv. *7-8*, que hace resonar también al comienzo de todas las misas, después de la confesión («confiteor», etc.) y la absolución.

11 La *bondad* y la *fidelidad* (40, *12*; 89, *15*), atributos divinos que producen las correspondientes virtudes sociales (v. *12*) y los altísimos bienes sociales de *justicia* y *paz*.

12-13 Completa armonía entre tierra y cielo, entre virtudes morales y bienes materiales.

14 La *justicia*, primera en comparecer en la sociedad renovada, traerá en pos de sí la felicidad de que se habla en el v. *13*.

Salmo 86 (85)

Plegaria del siervo piadoso

1 Súplica. De David.

Inclina, Señor, tu oído; óyeme,
porque soy afligido y miserable.
2 Guarda mi alma, pues te estoy consagrado,
salva a tu siervo que espera en ti.
3 Tú eres mi Dios, apiádate de mí, Señor,
porque clamo a ti todo el día.
4 Alegra el alma de tu siervo,
ya que a ti, Señor, elevo mi alma;
5 porque tú, Señor, eres bueno e indulgente
y lleno de clemencia para los que te [invocan.
6 Escucha, Señor, mi plegaria,
y atiende a la voz de mis súplicas.
7 Te invoco en el día de mi tribulación,
para que tú me escuches.

8 No tienes semejante a ti entre los dioses, [Señor,
y no hay obra semejante a tu obra.
9 Todas las gentes que tú creaste vendrán
y te adorarán, Señor,
y glorificarán tu nombre;
10 pues eres grande y obras maravillas,
tú solo eres Dios.

11 Enséñame tus caminos, Señor,
para que ande en tu verdad;
dirige mi corazón y tema tu nombre.
12 Te honraré, Señor, con todo mi corazón,
y glorificaré tu nombre eternamente,
13 porque tu bondad para conmigo ha sido [grande,
y salvaste mi vida de las profundidades del [infierno.
14 Oh Dios, los soberbios se levantaron contra [mí,
y una banda de prepotentes atenta contra [mi vida,
y no te ponen a ti ante sus ojos.

15 Pero tú, Señor, eres Dios misericordioso y [benigno,
tardo en airarte, y sumamente clemente y [fiel.
16 Vuelve a mí tu mirada y ten piedad de mí;
da tu fortaleza a tu siervo,
y salva al hijo de tu esclava.
17 Dame una señal de feliz augurio,
para que vean los que me odian y se [avergüencen
que tú, Señor, me has ayudado y [confortado.

Salmo 87 (86)

La gran patria

1 Salmo de los hijos de Coreh. Cántico.

El Señor ama
su cimiento de los montes santos,
y las puertas de Sión
más que todos los tabernáculos de Jacob.
3 Cosas estupendas se dicen de ti,
oh ciudad de Dios. Pausa
4 Asociaré a Rahab y a Babel
entre los que conocen al Señor;
Filistea y Tiro, junto con el cusita:
«Éste ha nacido allí».
5 Y de Sión se dirá:
«Éstos y aquéllos han nacido en ella».
Lo confirma Él mismo,
el Altísimo Dios.
6 El Señor escribirá en el libro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
7 En cantos y danzas viven todos
aquellos que moran en ti.

---

86 — Un alma piadosa (cfr. v. 2) recurre aquí a Dios, invocando el divino auxilio con repetidas y variadas fórmulas, como las que se nos presentan en otros salmos, a veces a la letra (cfr. v. *14* con 54, *5*). En medio de tales plegarias prorrumpe *(8-10)* en un breve himno de alabanza a Dios. Por lo general de sus términos es un salmo a propósito para todos los tiempos y todas las ocasiones.

1 La aflicción y la miseria de la pobre humanidad es motivo para mover a Dios que venga a ayudarla.

4 *a ti, Señor, elevo mi alma* con la oración y con la esperanza.

8 No eres tú como cualquier otro dios de esos inventados por los hombres; tú solo eres el verdadero Dios, como se dice en el v. *10*.

9 Es la inquebrantable convicción de los profetas hebreos, que un día todas las gentes reconocerán al Dios de Israel (cfr. 66, *4*). Constituye parte importante de las radiantes expectaciones mesiánicas.

11 Haz que tu santo temor informe todos mis afectos, y que todos ellos se concentren y unifiquen en él. En efecto, la piedad para con Dios es el primer deber del hombre, y debe penetrar y unificar todos los otros afectos. Cfr. *Jer.*, 32, *39*.

17 *Dame una señal* sensible de tu protección, para consuelo mío, y para que se *avergüencen* mis enemigos.

87 — Glorificación de Jerusalén, patria espiritual de todos los creyentes; espléndido vaticinio no menos por la eficacia de la forma poética cuanto por la soberana grandiosidad del hecho.

2 La ciudad santa y el sagrado templo, fundados sobre el monte Moria y los que lo rodean, son los lugares más caros al Señor, más que todo el resto de Tierra Santa, habitación de las tribus de *Jacob* o de Israel.

4-5 *Rahab* es nombre simbólico de Egipto *(Is.*, 30, *7;* 51, *9)*. Los cusitas eran otro pueblo africano más al sur, en la Etiopía de los antiguos; cfr. *Gén.*, 10, *6-7*. Todas estas naciones reconocerán al Señor, al Dios de Israel, como Dios verdadero; y por esta razón tendrán como patria espiritual a Jerusalén, la ciudad de Dios. De todo creyente habrá que decir: «*Éste ha nacido* espiritualmente *allí*».

6 Dios, a nuestro modo de entender, lleva registro de cada pueblo, tiene nota de cada individuo (cfr. 56, *9;* 139, *16*); al lado del nombre de cada creyente (cfr. v. *4*) escribe: «ciudadano de Sión».

7 Con *cantos* y con *danzas* (o músicas, según la fuerza de la voz hebrea) manifiestan *todos* la alegría de tener la espiritual ciudadanía de Jerusalén y ser partícipes de los grandes bienes que a tal ciudadanía van anejos. Esta interpretación se funda en la lección de los LXX; el texto hebreo no está tan claro.

Salmo 88 (87)

La desolación

1 Cántico. Salmo de los hijos de Coreh. Al maestro de coro. Con aria flébil; para alternarse. Instructivo. De Hemán, ezrahita.

2 Oh Señor, Dios mío, a ti clamo durante el [día,
y por la noche me lamento delante de ti.
3 Llegue a ti mi oración,
inclina tu oído a mi clamor;
4 pues mi alma está saturada de sufrir,
y mi vida se acerca al abismo.
5 Soy tenido como los que bajan a la fosa,
soy semejante a un inválido,
6 entre cadáveres está mi lecho,
como de segados que yacen en el sepulcro,
de quienes no te acuerdas ya más,
y que están excluidos de tu gobierno.
7 Me pusiste en una fosa profunda,
en tinieblas de los bajos fondos.
8 Sobre mí pesa tu indignación,
y me oprimes con todas tus olas. Pausa

9 Alejaste de mí a mis conocidos,
me hiciste abominable para ellos,
me hallo encerrado y no puedo salir.
10 Se estrujan mis ojos por el dolor;
clamo a ti, Señor, todo el día,
extiendo mis manos hacia ti.
11 ¿Acaso haces tú prodigios en favor de los [muertos?
¿se levantarán acaso los difuntos para [alabarte? Pausa
12 ¿Acaso es ensalzada tu bondad en el [sepulcro,
o tu fidelidad en el lugar de perdición?
13 ¿Acaso se manifiestan en las tinieblas tus [maravillas,
y tu favor en la tierra del olvido?
14 Mas yo, Señor, clamo a ti,
y de mañana llega a ti mi plegaria.
15 ¿Por qué, Señor, rechazas a mi alma,
y me escondes tu rostro?
16 Soy desgraciado y voy languideciendo [desde niño;
he soportado tus terrores y he quedado [extenuado.
17 Pasan sobre mí tus iras,
y tus terrores me abaten;
18 me rodean perpetuamente como agua,
y todos a la vez me envuelven;
19 y tú alejaste de mí al amigo y al compañero,
mis familiares me son sustraídos.

Salmo 89 (88)

La promesa davídica

1 Instructivo. De Etán, ezrahita.

2 Cantaré eternamente las gracias del Señor,
por todas las generaciones anunciaré con [mi boca tu fidelidad.
3 Yo digo: «La gracia es eterna;
confirmaste tu fidelidad en el cielo».
4 Concerté un pacto con mi escogido,
juré a David siervo mío:
5 «Aseguraré tu descendencia eternamente,
y consolidaré un trono por todas las [generaciones». Pausa

6 Celebren los cielos, Señor, tus maravillas,
y tu constancia en la asamblea de los [santos.
7 Porque ¿quién habrá en el cielo igual al [Señor,
o quién será semejante al Señor entre los [seres divinos?

88 — Abandonado de todos, aun de los más queridos, en un mar de sufrimientos, el desolado salmista recurre a Dios para lograr el alivio de tantos males.

1 El título es doble; la primera parte *(Cántico ... hijos de Coreh)* pertenece probablemente al salmo precedente.

4 El *abismo*, hebr. «se'ōl» *(6, 6)*, donde están las almas de los difuntos. Quiere decir: «estoy al borde del sepulcro».

6 Los *segados* por la muerte, los difuntos, ya no son objeto de los cuidados de Dios, de su Providencia, no porque escapen a su soberano dominio (cfr. 139, *8; Job*, 26, *6*), sino porque su situación es inmutable, sin alternativas, y por ello incapaz de *gobierno* (lit. «mano»).

7-8 Metáforas para indicar la gravedad de los males que sufría, metáforas tan frecuentes en los salmos elegíacos (cfr. 40, *3;* 42, *8;* 69, *3;* 86, *13;* 143, *2*).

11-13 A los muertos Dios no les concede gracias, ya no es tiempo de ello; y por eso los difuntos no tienen motivo de qué alabar a Dios; cfr. 6, *6;* 30, *10*. — *tierra del olvido* llama al «se'ol» o morada de los muertos, porque allí viven olvidados de los demás (v. *6; Ecle.*, 6, *4*) ni ellos se acuerdan de las cosas de este mundo *(Ecle.*, 9, *5)*. Son conceptos proporcionados al estado de la revelación en aquel tiempo y susceptibles de mayor precisión.

16-17 Lo que más le aflige en sus tormentos es el pensamiento de la cólera de Dios, cuya prueba ve en sus dolores.

19 El colmo del desconsuelo en los tristes días de la desgracia es el verse abandonado de las personas más queridas (cfr. v. *9*). Otros, con ligerísima diferencia en la pronunciación (s en vez de s') de la palabra hebrea, traducen: «Mis conocidos son (solamente) las tinieblas».

89 — Es un polímetro en tres partes: la primera canta los divinos atributos, especialmente de bondad y fidelidad *(1-19)*; la segunda recuerda un hecho insigne de tales atributos en la promesa hecha a David y a su descendencia *(20-38)*; es el anuncio profético de Natán (*2.° Sam.*, *7*), puesto aquí, en verso; la tercera lamenta que Dios, dejando decaer la dinastía davídica, parece que haya olvidado sus promesas *(39-52)*, y pide socorro.

2-3 La *gracia*, efecto de la divina bondad, tiene como correlativo la *fidelidad*, con la cual Dios mantiene la promesa o el favor otorgado; entrambos atributos son indestructibles, como *el cielo* (de eterna duración; cfr. vv. *37-38; 72, 5*), como Dios mismo.

4-5 Anuncia de antemano la espléndida promesa, desarrollada después más ampliamente en los vv. *20-38*.

6-7 La *constancia* divina es la inmutabilidad de su ser y de sus decretos, especialmente en el mantener la palabra dada y cumplir las promesas. — Los *santos* son aquí las criaturas celestiales que nosotros llamamos ángeles; se les llama también aquí *seres divinos* (lit. «hijos de Dios» o de dioses), porque son de una naturaleza superior que tiene más de divino que de humano.

8 Dios es terrible en la asamblea de los [santos,
grande y temible para todos los que le [rodean.
9 Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién se [asemeja a ti?
Fuerza y constancia te hacen corona.

10 Tú dominas la soberbia del mar,
tú contienes la hinchazón de sus olas.
11 Tú aplastaste a Rahab asaeteado,
con tu potente brazo dispersaste a tus [enemigos.
12 Tuyo es el cielo y tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe de la tierra y lo que [la llena.
13 Tú creaste el septentrión y el mediodía;
el Tabor y el Hermón se regocijan en tu [nombre.
14 Tú tienes brazo poderoso,
firme es tu mano, tu diestra erguida.
15 La justicia y el derecho son las bases de tu [trono,
la gracia y la fidelidad están delante de ti.

16 ¡Feliz el pueblo que sabe aclamarte!
Caminarán, Señor, a la luz de tu rostro,
17 en tu nombre se alegrarán continuamente
y serán enaltecidos con tus beneficios.
18 Porque tú eres el esplendor de su potencia,
y con tu favor se alza nuestra cabeza;
19 pues nuestro escudo es del Señor,
y nuestro rey es del Santo de Israel.

20 En otro tiempo hablaste en visión a tus [devotos y dijiste:
«Sobre el poderoso puse la corona,
ensalcé al elegido de entre el pueblo.
21 Hallé a David, mi siervo,
le ungí con mi santo óleo,
22 para que mi mano esté siempre con él,
y mi brazo le fortalezca también.

23 No le engañará el enemigo,
ni el maligno le deprimirá;
24 sino que humillaré ante él a sus adversarios,
y desbarataré a los que le odian.
25 Mi fidelidad y mi bondad irán con él
y en mi nombre se acrecentará su poder;
26 y extenderá su mano sobre el mar,
y sobre los ríos su diestra.

27 Él me invocará diciendo: «Tú eres mi padre,
mi Dios y el alcázar de mi salvación».
28 Y yo le haré primogénito,
altísimo entre los reyes de la tierra.
29 Eternamente le conservaré mi favor,
y mi alianza no le faltará nunca;
30 y haré eterna su descendencia,
y su trono durará como los días del cielo.

31 Si sus hijos abandonaren mi ley
y no caminaren según mis normas,
32 si violaren mis decretos
y no observaren mis mandatos,
33 castigaré con vara su delito
y con azotes su culpa;
34 pero no le retiraré mi benevolencia,
ni desmentiré mi fidelidad;
35 no violaré mi pacto,
ni cambiaré lo dicho por mis labios.
36 Juré una cosa por mi santidad:
ciertamente a David no le mentiré.
37 Su descendencia durará eternamente,
y su trono será en mi presencia como el sol,
38 como la luna, que permanece para siempre,
y como los cielos será estable [perpetuamente». Pausa

10 Después de los atributos intrínsecos, canta el imperio de Dios sobre la naturaleza.

11 *Rahab* es nombre simbólico de Egipto (cfr. 87, *4*), y aquí parece aludirse a los tremendos castigos que, según nos cuenta el *Éxodo* (7-10; y especialmente 14-15), descargaron sobre los egipcios. Pero también se puede indicar (y es más conforme al contexto) la victoria de Dios sobre las fuerzas contrarias de la naturaleza en general. Véase *Job*, 26, *12*, donde el pensamiento es idéntico al presente, y la misma voz «rahab» está en paralelismo con «mar», y cfr. ibídem 9, *13*.

13 *Tabor* y *Hermón* son ejemplos de montañas encrespadas levantadas a la palabra de Dios; manifiestan el poder de Él en su mole majestuosa y en la prontitud en obedecer sus mandatos ya sea en la Creación, ya cuando llamadas a la existencia gozosamente dijeron: «Henos aquí, y alegremente sonrieron a su Hacedor» *(Bar.*, 3, *35)*, ya cumpliendo jubilosamente en todo tiempo su voluntad (cfr. 65, *13*; 119, *91*; 148, *5-6*).

15 *gracia* o bondad (v. *2*) y *fidelidad* están aquí personificadas como asistentes al solio divino, integrado de *justicia* y rectitud.

16 *Feliz el pueblo* de Israel, que aclama a Dios en el culto que le rinde. Caminar *a la luz* de Dios es prosperar con su favor; cfr. 36, *10*.

20 *en visión* al profeta Natán (*2.º Sam.*, 7, *4*) y por su medio a todo el pueblo fiel, en bien del cual redundaba la promesa davídica. Por lo demás, el plural *tus devotos* podría tomarse, como en otros casos (p. ej., *Gén.*, 21, *7*), como plural de categoría, equivalente a «uno de tus fieles». Además hay manuscritos hebreos que tienen en el texto la forma singular.

23 Ningún *enemigo* externo lo vencerá; ningún *maligno* súbdito rebelde conseguirá destronarlo, como lo intentaron (contra David) Absalón y Seba.

26 *extenderá* su dominio sobre el Mediterráneo y sobre el Éufrates y sus afluentes (cfr. 80, *12*). Pero aquí el discurso toma ya un color ideal, mesiánico (cfr. 72, *8*).

27 *Él* no es ya sólo David, como individuo, sino toda su dinastía, como una persona moral, comprendiendo también al último y más ilustre de los reyes de la dinastía: el Mesías.

31-35 Es importante esta condición añadida a la promesa davídico-mesiánica. Por ella se distinguen en la promesa dos elementos: uno absoluto, la perpetuidad de la estirpe y del reino en algún modo; otro condicionado, esto es, subordinado a la fidelidad de cada uno de los reyes a Dios, y a la prosperidad material. Con esto se insinúa asimismo que la duración perpetua del reino se puede entender en un sentido superior, esto es, de un dominio no material y político, sino espiritual y religioso, como lo fué después de hecho el reino del Mesías *(Jn.*, 18, *36)*.

36 *una cosa*: fórmula que da realce y fuerza a lo que se dice (cfr. 27, *4*; *Job*, 9, *22*). — *por mi santidad*: por aquel atributo esencial de lealtad, por el cual Dios no puede faltar a su palabra. A su promesa, que ya es de sí perfecta garantía, añade Dios el juramento, para afianzar nuestra fe «en dos cosas inmutables por las cuales es imposible que Dios mienta» *(Heb.*, 6, *17)*.

39 Pero tú nos has rechazado y nos has [repudiado,
te airaste gravemente con tu escogido;
40 despreciaste la alianza con tu siervo,
echaste por tierra su corona profanada.
41 Derribaste todos sus muros,
redujiste a escombros todas sus fortalezas.
42 Lo saquean todos los viandantes,
y se ha convertido en ludibrio de sus [vecinos.
43 Has robustecido la diestra de sus [adversarios,
has llenado de gozo a todos sus enemigos.
44 Has mellado, en cambio, el filo de su espada
y no le has sostenido en la batalla.
45 Hiciste desaparecer su espléndido cetro
y echaste por tierra su trono.
46 Abreviaste los días de su adolescencia;
le cubriste de ignominia. Pausa

47 ¿Hasta cuándo, Señor, te esconderás para [siempre,
arderá como el fuego tu indignación?
48 Acuérdate de cuán breve es mi vida,
y de cuán caducos creaste a todos los [hombres.
49 ¿Quién es el hombre que viva, y no haya [de ver la muerte,
que libre su alma del poder del abismo? Pausa
50 ¿Dónde están, Señor, tus antiguos favores
que juraste a David por tu fidelidad?
51 Acuérdate, Señor, de la afrenta hecha a tus [siervos,
y de cómo llevo yo en mi seno las afrentas [de tantos pueblos;
52 cómo insultan, Señor, tus enemigos,
cómo insultan los pasos de tu ungido.

53 Bendito sea el Señor eternamente.
¡Así sea, así sea!

39-52 Parte compuesta en tiempos de grandes calamidades para la nación, por ejemplo del destierro. Aquí el *siervo* y el escogido (o ungido) no es ya sólo David y su dinastía, sino toda la nación juntamente, cuya suerte estaba identificada con la de los reyes davídicos. En esta parte hay también notables reminiscencias de otros salmos; cfr. especialmente 80, 7, 13; 79, 5; 39, 5-6.

46 La *adolescencia* para un pueblo es su prosperidad. Demasiado pronto se pasó para Israel.

49 Cualquiera que nace en el mundo tiene que morir, y su vida es breve. Por esto pide el salmista que llegue pronto la restauración de Israel, para poderla ver él aún.

51 *llevo en mi seno* por afecto y solicitud *(Núm.*, 11, 12).

52 Del decaimiento del pueblo escogido y de la dinastía davídica tomaron pie para sus insultos y ultrajes blasfemos.

90 — Tiene tres partes iguales: 1.ª *(1-6)* lamenta la brevedad de la vida humana, especialmente si se la compara con la eternidad divina; 2.ª *(7-12)* la causa de tanto mal, de la muerte, es la ira de Dios excitada por el pecado; 3.ª *(13-17)* petición a Dios de que nos deje gozar un poco de bien aquí abajo. Tiene algunas analogías de pensamiento y de lenguaje con *Dt.*, 32, y esto explica el que en el título se le atribuya a *Moisés, varón de Dios.*

LIBRO CUARTO

Salmo 90 (89)

Fragilidad humana

1 Plegaria de Moisés, varón de Dios.

Señor, tú fuiste nuestro refugio,
así fuiste de generación en generación.
2 Antes que fueran engendrados los montes
y naciera la tierra y el orbe,
y desde la eternidad hasta la eternidad tú [existes, oh Dios.
3 Reduces al polvo a los mortales,
y dices: «Atrás, oh hombres».
4 Pues mil años para ti son
como el día de ayer que pasó,
y como una vigilia nocturna;
5 Los arrebatas como un ensueño matutino;
son como hierba que reverdece;
6 por la mañana florece y verdeguea,
por la tarde se corta y se seca.

7 Así somos consumidos por tu ira
y perturbados con tu indignación.
8 Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros ocultos delitos a la luz de tu rostro.
9 Pues todos nuestros días son fugaces,
acabamos nuestros años por tu cólera.
10 A un suspiro se asemejan los días de nuestra [vida;
el número de ellos es de setenta años,
y si somos fuertes de ochenta,
y la mayor parte de ellos son trabajo y [miseria,
pues pasan velozmente y nosotros volamos.
11 ¿Quién pudiese comprender el poder de tu [ira
y de tu indignación a medida del temor [que se te debe!
12 Enséñanos a contar bien nuestros días,

2 *Antes* de la creación del mundo, desde toda la eternidad existía Dios y existirá también siempre, y por toda la eternidad.

3 Es la condena pronunciada contra Adán: «Eres polvo, y en polvo te convertirás» *(Gén.*, 3, 19).

4 *vigilia* o tercera parte de la noche *(Jue.*, 7, 19), así llamada por el cambio o renovación de vigilantes y centinelas.

8 Dios tiene ante sus ojos todas *nuestras culpas*, aun las más ocultas, y se siente como incitado continuamente a castigarlas con las penas de esta vida, y con la misma muerte.

10 La duración normal u ordinaria de la vida humana es alrededor de los *setenta años*, o, en los casos más favorables, *ochenta;* no es mucho, y aun ese poco está lleno de *trabajo* y pena. Así Jacob se lamentaba de que los días de su vida fuesen pocos y malos *(Gén.*, 47, 9). San Jerónimo (*Epístola* 140, que es todo un comentario a este salmo según el texto hebreo) y otros intérpretes antiguos refieren *trabajo y miseria* a los achaques de la vejez, que sobrevienen cuando se supera la duración media o normal de la vida humana.

11-12 Anhela comprender bien cuán grande y justa sea la ira de Dios contra el pecado, para tener un saludable temor y obrar con cordura. Es un buen motivo sobrenatural de sincera contrición.

para que lleguemos a la sabiduría del
[corazón.
[13] Cambia, Señor, ¿hasta cuándo?
Sé propicio a tus siervos.
[14] Cólmanos pronto de tus favores
para que nos alegremos y nos regocijemos
[toda la vida.
[15] Alégranos en proporción a los días en que
[nos afligiste,
por los años en que vimos desventuras.
[16] Revélese a tus siervos tu obra,
y tu gloria a sus hijos;
[17] y la bondad del Señor, Dios nuestro, sea
[sobre nosotros;
y favorece nuestra obra;
sí, lleva a feliz éxito la obra de nuestras
[manos.

Salmo 91 (90)

La protección del Altísimo

[1] Oh tú, que vives bajo la égida del Altísimo,
tú, que moras a la sombra del Omnipotente,
[2] di al Señor: «Refugio mío y roca mía,
Dios mío, en quien confío».
[3] Porque Él te librará de la red de los
[cazadores,
del caso funesto,
[4] con sus plumas te protegerá,
y te refugiarás bajo sus alas;
su fidelidad es escudo y coraza.
[5] No temerás el terror nocturno,
ni la saeta que vuela durante el día;
[6] ni la peste que serpea en las tinieblas,
ni la muerte que hace estragos a mediodía.
[7] Caerán mil a tu lado
y diez mil a tu derecha,
pero a ti no se acercará.
[8] Pero tú lo contemplarás con tus ojos,
y verás la recompensa de los malvados.

[9] Diciendo: «El Señor es mi refugio»
hiciste al Altísimo defensa tuya;
[10] no se te acercará el mal,
ni se aproximará a tu morada el azote;
[11] pues mandó a sus ángeles tener cuidado
[de ti
para que te guarden en todos tus pasos.
[12] Te llevarán ellos en las palmas de las manos,
para que tu pie no tropiece en alguna piedra.
[13] Caminarás sobre el león y la víbora,
y pisarás al león y a la serpiente.

[14] Porque se adhirió a mí, le libraré,
le protegeré, porque conoce mi nombre.
[15] Apenas me invoque, yo le escucharé,
estaré con él en la tribulación,
le libraré y le honraré.
[16] Lo saciaré con una vida larga
y le daré a ver mi salvación.

Salmo 92 (91)

Alabanza al gobierno de Dios

[1] Salmo. Cántico. Para el sábado.

[2] Es bueno alabar al Señor,
y entonar salmos a tu nombre, oh Altísimo:
[3] anunciar por la mañana tu bondad,
y tu fidelidad por la noche.
[4] Con el arpa y con la lira,
con cántico al son de la cítara;
[5] porque con tus obras, Señor, me deleitas,
por las obras de tus manos salto de júbilo.

[6] ¡Cuán magníficas son tus obras, Señor,
cuán profundos tus designios!

[13] *Cambia* el modo de tratarnos: *¿hasta cuándo* estarás tan indignado y nos afligirás con tantos males? Aquí tiene el autor ante la mente un período determinado de la vida nacional, por ejemplo los cuarenta años del desierto o el destierro.

[16] *tu obra*, como lo es por excelencia nuestra liberación y redención *(Is.*, 40, *10)*, se cumpla en nosotros, y nuestros descendientes aprendan en ella tu grandeza y tu bondad.

[17] *nuestra obra* en general; o bien una empresa particular, por ejemplo la conquista de Tierra Santa.

91 — Es el canto triunfal de la confianza en Dios. Se dirige a cada individuo; pero pudo aplicarse a toda la nación hebrea para animarla a confiar aun en medio de las mayores calamidades.

[1] *Oh tú*, que te pones bajo la protección de Dios, encomendándote a Él y esperando en Él con plena confianza.

[3] *te librará* de las insidias de los hombres y de las desgracias fortuitas.

[5-6] Lenguaje figurado: *No temerás* ni ataques descubiertos, ni ocultas intrigas; ni pestilencia de origen desconocido, ni insolación u otro malestar de causa manifiesta.

[7] Aunque fuese tan grande la matanza que caigan millares de muertos *a tu lado*, a ti no te tocará. Serás simple espectador de tanto estrago, sin tener parte en él.

[11-13] Los *ángeles* son en general las criaturas de que se sirve Dios para realizar sus designios; en particular los ángeles de la guarda. Sobre la aplicación de este lugar véase *Mt.*, 4, *6-8; Lc.*, 4, *10-12*.

[13] Desafiarás sin daño los más graves peligros (cfr. *Lc.*, 10, *19*).

[14-16] Dios mismo interviene aquí para garantizar la verdad de las espléndidas promesas precedentes, y para coronarlas con la perspectiva del más lisonjero porvenir. — *conoce mi nombre*, esto es, mi ser divino y mis atributos esenciales (cfr. *Gén.*, 2, *19*). — *mi salvación* o felicidad, que sólo de mí procede.

92 — Alaba a Dios gobernador del mundo, porque con perfecta justicia da a los malos su merecido castigo y a los buenos el premio de su virtud. Parece compuesto para uso litúrgico, y ciertamente se cantaba desde tiempos antiquísimos en la fiesta semanal, *sábado* (como dice el título), durante el sacrificio matutino.

[3] Alude a los dos tiempos en que se hacía cada día el sacrificio público en el templo, esto es, *por la mañana* y al hacerse de *noche*. Por la ley del paralelismo entiéndase: «cantar mañana y tarde tu bondad y fidelidad». Cfr. *Introd. a Libros poéticos*.

[5] *obras* de Dios: el gobierno del mundo.

[6-7] *tus designios*, por los cuales permites una momentánea prosperidad de los malos, para hacer después justicia a su tiempo; disposición que el hombre material *no entiende* y a la que el impío pervertido *no atiende*.

7 El hombre necio no lo entiende
y el insensato no atiende a ello,
8 que aunque los impíos germinen como la [hierba,
y florezcan todos los que obran mal,
están destinados a ruina sempiterna;
9 mas tú, por toda la eternidad, eres excelso, [Señor.
10 Porque he aquí que tus enemigos, Señor,
he aquí que tus enemigos perecerán,
serán dispersos todos los malhechores.
11 A mí, en cambio, me das fuerza como la [del búfalo,
me ungiste con óleo purísimo.
12 Agradable espectáculo a mis ojos
darán mis enemigos,
y mis oídos oyeron nuevas alegres
de los malignos erguidos contra mí.

13 El justo florece como palma,
como cedro del Líbano crece.
14 Los que están plantados en la casa del [Señor,
florecen en los atrios de nuestro Dios.
15 Dan fruto aun en la vejez,
están llenos de savia y vigorosos,
16 para proclamar cuán justo sea el Señor,
y que en mi Dios no hay nada menos [recto.

Salmo 93 (92)

El reino de Dios

1 El Señor es rey; vístese de majestad,
revestido está el Señor, ciñóse armas de [poderío;
y consolida el orbe de las tierras, que no [se conmoverá.
2 Estable es tu trono desde la eternidad,
desde la eternidad tú existes.
3 Levantan los ríos, Señor,
levantan los ríos su voz;
levantan los ríos su fragor.
4 Más poderoso que la voz de inmensas aguas,
más poderoso que los oleajes del mar,
poderoso es el Señor en las alturas.
5 Tus enseñanzas son firmísimas, oh Señor;
la santidad es el decoro debido a tu casa,
durante el largo curso de los tiempos.

Salmo 94 (93)

El justo juicio

1 ¡Oh Dios vengador, oh Señor;
oh Dios vengador, manifiéstate!
2 Levántate tú, oh juez del mundo;
da a los soberbios su merecido.
3 ¿Hasta cuándo, Señor, los impíos,
hasta cuándo los impíos triunfarán?
4 ¿Dirán necedades, hablarán con insolencia,
y jactaránse los que obran la iniquidad?
5 Pisotean, Señor, a tu pueblo,
afligen a tu heredad,
6 matan a la viuda y al peregrino,
asesinan a los huérfanos;
7 y luego dicen: «El Señor no lo ve,
ni lo advierte el Dios de Jacob».

8 Entendedlo, los más brutales del pueblo;
y vosotros, insensatos, ¿cuándo tendréis [juicio?
9 El que hizo el oído, ¿no oirá?
o quien formó el ojo, ¿no verá?
10 Quien amaestra a los pueblos, ¿no castigará?
¿el que enseña a los hombres sabiduría?
11 El Señor conoce los pensamientos de los [hombres:
¡cuán vanos son!

12 Feliz el varón a quien tú enseñas, Señor
e instruyes con tu ley,

11 *A mí*, esto es, al hombre honrado y piadoso. — El *búfalo* es tipo de fuerza y de valor *(Núm., 23, 22)*; el *óleo* de aquel agradable vigor que corre por las venas de un cuerpo sano y bien nutrido.

12 Gozaré cuando vea el castigo de los enemigos del pueblo escogido, que son al mismo tiempo los enemigos de Dios, y cuando oiga sus gritos de dolor.

13 La *palma* y el *cedro* con sus hojas siempre verdes y lo elevado de su tronco hacen vivo contraste con la hierba baja, que pronto se seca, símbolo de los malos (v. *8*).

14-15 Los justos dedicados al servicio divino en el templo, con su larga y fructuosa vida son una muestra palpable de la justicia de Dios.

93 — Es el primero de una serie de himnos (hasta el 100) que cantan a Dios como rey de todo el mundo, y colocándose en aquel punto ideal, cuando Dios será reconocido como rey por todos los pueblos, cantan, como si dijéramos, su subida al trono. El clamor con que comienzan 93, 97, 99, el *Señor es rey*, o el Señor reina, imita la fórmula de aclamación del nuevo rey (cfr. *2.° Sam.*, 15, *10; 2.° Re.*, 9, *13*).

1 El poder de Dios rige el mundo e impide su disolución.

5 Cuanto Dios afirma es verdadero; cuanto Él ordena tiene fuerza para siempre. — *santidad* importa inviolabilidad; la *casa* de Dios no puede ser profanada por la variación de las vicisitudes humanas *ni durante el largo curso de los tiempos*.

94 — Invoca la divina justicia contra los jueces o magistrados injustos y tiranos; y reafirma la fe en la Providencia, en la que encuentra el consuelo en los tiempos de tribulación.

1 *manifiéstate:* haz brillar tu luz en el castigo de los malvados.

4 ¿Hasta cuándo se jactarán de poder ejercer la tiranía impunemente a su talante? Contra las tiranías aquí descritas *(5-6)* claman también fuertemente los profetas (*Is.*, 1, *23;* 10, *1-2; Jer.*, 5, *28; Ez.*, 22, *7; Am.*, 4, *1; Zac.*, 7, *10*, etc.).

8-11 Concluyente argumento para probar los atributos de Dios. Quien comunica a otro una perfección, debe poseerla él también y en más alto grado. Ahora bien, todas las facultades del hombre provienen de Dios creador.

10 Dios es como el maestro soberano que *amaestra* e instruye a los individuos y a los pueblos; al educador le corresponde también el castigar en tiempo oportuno.

12 El hombre instruido por Dios sabe que no dejará de hacerse justicia a su tiempo, y por eso tiene paciencia y se consuela en el tiempo de la adversidad y de la tiranía.

David perdona a Absalón.

13 para tranquilizarlo en los días aciagos,
mientras se excava la tumba al impío.
14 No, el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona a su heredad;
15 sino que volverá los juicios a la justicia,
y los seguirán todos los rectos de corazón.

16 ¿Quién se levantará a mi favor contra los [malvados?
¿quién estará a favor mío contra los [malhechores?
17 De no socorrerme el Señor,
pronto mi alma habitaría en el silencio de [la muerte.
18 Cuando pienso: «Mi pie vacila»,
tu gracia, Señor, me sustenta.
19 Cuando se multiplican en mi corazón las [ansiedades,
tus consolaciones deleitan mi alma.

20 ¿Por ventura se asociará contigo el tribunal [inicuo,
y la tiranía sofocará el derecho?
21 Invaden el alma del justo,
y condenan la sangre inocente.
22 El Señor será para mí ciertamente refugio,
y mi Dios la piedra de mi salvación.
23 Y les pagará sus iniquidades
y su misma malicia los aniquilará,
los perderá el Señor, Dios nuestro.

Salmo 95 (94)

Invitación a la adoración

1 Venid, alegrémonos en el Señor,
aclamemos a la roca de nuestra salvación.
2 Acerquémonos a su presencia con himnos [de gracias,
ensalcémosle con cánticos y sonidos:
3 porque Dios grande es el Señor,
y rey grande sobre todos los dioses;
4 en su mano están las profundidades de la [tierra,
y suyas son las alturas de los montes;
5 suyo es el mar, pues Él lo ha hecho,
y la tierra seca, que formaron sus manos.
6 Venid, postrémonos en adoración,
hinquemos las rodillas ante el Señor, [nuestro Hacedor,
7 pues Él mismo es nuestro Dios,
y nosotros el pueblo que Él gobierna,
y las ovejas que Él apacienta.

¡Ojalá oigáis hoy su voz!:
8 «No endurezcáis vuestros corazones como [en Meriba,
como el día de Masa en el desierto,
9 donde me tentaron vuestros padres,
me probaron, a pesar de haber visto mis [obras.
10 Durante cuarenta años me dio tedio aquella [generación,
y dije: Son pueblo errabundo de corazón.
Pues bien; no conocerán mis caminos,
11 porque en mi indignación juro
que jamás entrarán en mi descanso».

Salmo 96 (95)

Alabad al Señor, rey incomparable

1 Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor todas las tierras.
2 Cantad al Señor, bendecid su nombre,
anunciad de día en día su triunfo.
3 Propagad entre las gentes su gloria,
y sus maravillas entre todos los pueblos:

15 *los juicios* emitidos por el tribunal serán informados de *justicia;* tal es su estado normal, al cual *volverá* después de la pasajera infracción con que la violaron aquellos tiranos; y entonces todos los hombres honrados aprobarán con entusiasmo y se adherirán a él.

17-18 Sólo Dios me da fuerza para soportar la vida, esperando la hora de la justicia.

20 El inicuo tribunal de aquellos jueces humanos ¿puede acaso rivalizar en poder con la justicia divina? La respuesta se da en el v. *23*, que cierra el salmo, proclamando el triunfo final de la justicia.

95 — Tiene dos partes: invitación a alabar a Dios, dueño soberano de los hombres y del mundo entero *(1-7)*; amonestación para no merecer los reproches que en otro tiempo se le hicieron a la generación del Éxodo (esto es, de indocilidad y de falta de fe) para no incurrir en castigos semejantes *(8-11)*. En el Oficio divino de la Iglesia este salmo forma el Invitatorio, que se reza o se canta todos los días al principio de Maitines, como la mejor introducción a la divina salmodia. También el oficio de difuntos o cualquier otro, como el oficio parvo de la Virgen para los seglares, comienza con este salmo.

3-5 Es como el tema de los cantos y de las alabanzas que se han de tributar a Dios. Él abarca juntamente, como con una mano, las mayores profundidades y las más elevadas cumbres del globo terrestre.

7 *que Él gobierna:* lit. «de su pastura», esto es, de la cual Él es el pastor; pero en el lenguaje bíblico muchas veces con esta imagen se representa el gobierno de los pueblos (cfr. 74, *1*, nota; 79, *13*; 80, *1*; 100, *3*). — *que Él apacienta:* lit. «de su mano», esto es, que Él guía a los pastos y tiene bajo su tutela, bajo su poder. — *Ojalá oigáis hoy*, etc.: exhortación a la docilidad y a la obediencia para con Dios, semejante a 81, *14*.

8-9 *Meriba* quiere decir «contienda», y *Masa* «tentación, prueba»; estos nombres recuerdan los hechos a que se alude, y que se narran en *Núm.*, 20, *1-13*; *Éx.*, 17, *1-7*. — Los *padres* que vivían en aquel tiempo, pusieron a prueba a Dios no creyendo en su poder y providencia, a pesar de que ya habían visto las maravillas que Él obró al sacarlos de Egipto.

10 *cuarenta años*, tantos cuantos duró la permanencia de los israelitas en el desierto *(Núm.*, 14, *34)*, tuvo Dios como para cansarse por la incredulidad de aquella gente. — *no conocerán* las vías por las cuales conduzco yo la nación a la posesión de la tierra prometida, *porque en mi indignación juro que jamás entrarán en mi descanso*, como en *Núm.*, 14, *20-35*.

96 — Celebra el triunfo de Dios, en cuanto demuestra su inmensa superioridad sobre los otros dioses falsos y mentirosos, y es así reconocido como único Dios verdadero *(1-6)*; después invita a todos a tributarle el honor conveniente a su tan sublime dignidad, y hasta la naturaleza inanimada se asocia a la universal alabanza *(7-14)*. La mayor parte fue cantada en el traslado del arca de la Alianza *(1.º Par.*, 16, *23-33)*.

4 que el Señor es grande y digno de toda [alabanza,
digno de ser temido más que todos los [dioses:
5 pues todos los dioses de los gentiles son [ídolos vanos,
mas el Señor es creador de los cielos.
6 La majestad y hermosura le preceden,
hay potencia y esplendor en su santuario.

7 Tributad al Señor, familias de los pueblos,
tributad al Señor gloria y honor.
8 Tributad al Señor la gloria debida a su [nombre,
llevad ofrendas y entrad en sus atrios.
9 Adorad al Señor con ornato sagrado,
estremeceos ante Él todos los habitantes [de la tierra,
10 decid entre las naciones: «El Señor es rey;
Él dio estabilidad al orbe para que no se [mueva,
Él rige a los pueblos con equidad».

11 Alégrense los cielos y regocíjese la tierra,
conmuévase el mar y lo que hay dentro de [él.
12 Gócese el campo y cuanto en él existe,
y aplaudan todos los árboles de la selva;
13 ante la presencia de Dios, porque viene,
porque viene a juzgar la tierra;
juzgará al orbe con justicia
y a los pueblos con su sinceridad.

Salmo 97 (96)

El juicio triunfal de Dios

1 El Señor es rey, alégrese la tierra,
regocíjese la multitud de islas.
2 Le circundan nubes densas,
justicia y derecho son la base de su trono.
3 Va delante de Él fuego
y abrasa a sus enemigos en derredor.
4 Sus relámpagos iluminan el orbe;
la tierra lo contempla y tiembla.
5 Se derriten los montes, como la cera, ante [el Señor,
delante del dominador de toda la tierra.
6 Los cielos proclaman su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

7 Son confundidos todos los que adoran [simulacros,
y los que se glorían en sus ídolos;
se postran ante Él todos los dioses.
8 Oye y se regocija Sión
y las ciudades de Judea se alegran
por tus juicios, Señor;
9 porque tú, Señor, eres soberano sobre toda [la tierra,
sobresales en grado sumo sobre todos los [dioses.

10 El Señor ama a los que odian el mal;
custodia las almas de sus devotos
y los libra de las manos de los impíos.
11 Brota la luz para el justo,
y la alegría para las almas rectas.
12 Alegraos, justos, en el Señor,
y honrad solemnemente su santo nombre.

Salmo 98 (97)

Aplauso a Yahvé, salvador de Israel y juez del mundo

1 Salmo.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha obrado maravillas;
su diestra le preparó la victoria
y su santo brazo.
2 Manifestó el Señor su victoria
y ante los ojos de los gentiles descubrió su [justicia;
3 se acordó de su bondad en favor de Jacob,
de su fidelidad en favor de la casa de [Israel.
Todas las regiones de la tierra vieron
la victoria de nuestro Dios.

4 Aclamad al Señor todas las tierras;
a Él los cantos, las voces y los himnos.
5 Salmodiad al Señor al son de la cítara,

5 La creación *de los cielos* y de la tierra, o sea del universo (cfr. *Gén.*, 1, *1*, nota), obra que los *gentiles* o paganos ni siquiera se atrevieron a reivindicar para alguno de sus falsos *dioses*, es la prueba de que *el Señor (Yahvé;* cfr. *Introd. al Pentateuco)* es verdaderamente Dios (cfr. *Jer.*, 10, *10-16*).

6 Para los antiguos hebreos el pensamiento de Dios era inseparable del de su templo, o *santuario*, en Jerusalén.

8 *ofrendas:* víctimas y dones que ofrecer en sacrificio, que sean homenajes dignos del *nombre*, esto es de la majestad, del ser divino.

13 *viene a juzgar* para restablecer la justicia e inaugurar después la feliz era mesiánica.

97 — Describe el grandioso aparato con que comienza el juicio a que se refieren los últimos versículos del salmo precedente.

2-5 La comparecencia de Dios con un cortejo conveniente a su majestad y a su justicia. El universo todo se conmueve hasta el extremo.

6-7 El triunfo de Dios consiste principalmente en mostrar la nulidad de los otros dioses adorados antes por los hombres, y en hacerse reconocer de todos los pueblos como la única y verdadera divinidad.

8 El triunfo del Señor (Yahvé) es también triunfo y regocijo del pueblo, que ya lo adoraba como Dios, y de Jerusalén, que era su santuario (cfr. 48, *12*).

98 — Invita a levantar un cántico de alabanza y acción de gracias a Dios por la feliz victoria concedida a su pueblo, con la que se da comienzo a la era mesiánica en el triunfo de Dios mismo.

1 *su diestra le preparó la victoria:* nadie le ayudó en la obra de salvación, en la cual consiste su triunfo *(Is.*, 59, *16;* 63, *5)*.

3 Con términos semejantes anunciaba Isaías (52, *10*) la alegre noticia de la vuelta del destierro, con la cual despuntaban los albores de la era nueva, de la felicidad mesiánica (cfr. *Lc.*, 1, *54*; 3, *6*). Este salmo parece sugerido por aquellos vaticinios proféticos.

de la cítara y con canto vocal,
6 con trompetas y al son de cornetas:
alegraos ante la presencia del rey, del [Señor.
7 Resuene el mar y cuanto hay en él,
el orbe de la tierra y sus moradores.
8 Batan palmas los ríos,
y aplaudan a una los montes
9 ante la presencia del Señor, porque viene,
porque viene a juzgar la tierra.
10 Juzgará al orbe con justicia,
y a los pueblos con equidad.

Salmo 99 (98)

El rey supremo, el Santo

1 El Señor reina, tiemblan los pueblos;
el sentado sobre querubines, conmuévese [la tierra.
2 El Señor es grande en Sión
y excelso sobre todos los pueblos.
3 Honren su nombre grande y augusto:
pues es santo y poderoso.
4 Soberano que ama la justicia,
tú estableciste la equidad;
tú ejerces el derecho y la justicia en Jacob.
5 Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
y postraos ante el escabel de sus pies;
pues es santo.
6 Entre sus sacerdotes están Moisés y Aarón,
y Samuel entre los que invocan su nombre.
Invocaban al Señor, y Él los escuchaba;
7 les hablaba desde una columna de nubes;
oían sus mandamientos
y el precepto que les dio.
8 Señor, Dios nuestro, tú los escuchaste;
fuiste para ellos un Dios indulgente,
pero vengaste sus injurias.
9 Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
y postraos ante su santo monte,
pues santo es el Señor, Dios nuestro.

Salmo 100 (99)

Alabanzas y gracias

1 Salmo, para acción de gracias.

Aclamad al Señor todas las tierras,
2 servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con alegres cánticos.
3 Reconoced que el Señor es Dios,
Él nos hizo y de Él somos,
pueblo suyo y ovejas de su rebaño.
4 Entrad por sus puertas con cánticos de [agradecimiento,
por sus atrios con un himno;
ensalzadle, bendecid su nombre:
5 porque el Señor es bueno,
su clemencia es eterna,
y su fidelidad se extiende de generación en [generación.

Salmo 101 (100)

Los propósitos de un buen soberano

1 Salmo de David.

Cantaré la bondad y el derecho,
a ti, Señor, te salmodiaré.
2 Atenderé al camino de la rectitud
cuando se me presente.
Ando yo en integridad de corazón

7 La naturaleza inanimada participa en la manifestación religiosa, como en *Is.*, 35, *1-2;* 44, *23;* 55, *12*, etc. Cfr. antes 96, *11-13*.

99 — A la alabanza por la inauguración del reino de Dios, reino en el que imperan el derecho y la justicia *(1-5)* no separada de la indulgencia *(8)*, asocia el recuerdo de los tiempos heroicos del pueblo hebreo *(6-9)*. En todo resplandece soberanamente la santidad de Dios, aclamada en el triple estribillo *(3, 5, 9)*.

1 Por la correspondencia propia del ritmo hebreo (véase la *Introd. a los Libros poéticos*) el verbo *reina* tiene también por sujeto el *sentado sobre querubines* (ejemplos semejantes en 18, *15, 42;* 22, *3;* 114, *1; Dt.*, 32, *7; Jdt.*, 16, *11*, etc.). Por *querubines*, sobre los cuales, como en su trono, se dice que está sentado el *Señor* (cfr. 80, *2*), se entienden generalmente los dos cuyas figuras estaban sobre el arca de la Alianza *(Éx.*, 25, *18-22;* cfr. *1.º Sam.*, 4, *4; 2.º Sam.*, 6, *2; 1.º Re.*, 8, *6)*; pero cfr. 18, *11*.

4 *la equidad* quebrantada por la opresión extranjera y por las tiranías domésticas (cfr. 94) Dios la establece reivindicando a *Jacob*, o sea al pueblo hebreo, en el disfrute de sus derechos y privilegios, que no cesan sino que llegan a su perfección en la era mesiánica.

6-8 Prueba de la grandeza y santidad de Dios es que haya contado entre sus siervos y ministros almas grandes como lo fueron Moisés, Aarón y Samuel; que a aquellos mismos «espíritus grandes» no les hablase sino envuelto en una sublime *columna de nubes;* que encontrase qué reprender aun en tales héroes de santidad, y que no se lo perdonase. Otros, menos acertadamente, toman por sujeto de los verbos *Invocaban*, etc., los israelitas en general (contenidos en la expresión «los que invocan tu nombre»).

8 *indulgente* por misericordia y longanimidad (cfr. *Éx.*, 34, *6; Núm.*, 14, *17-20*); pero, sin embargo, por justicia, vengador de los yerros, aun de sus mayores siervos y amigos (cfr. *Núm.*, 20, *12; Dt.*, 1, *37;* 3, *23-27*).

100 — Invitación a todos los pueblos para que se lleguen al templo santo de Dios (cfr. *Is.*, 2, *3;* 56, *6-7*) para honrarlo dignamente como hacedor y dueño de todos.

3 Dios ha creado los individuos y los pueblos *(Dt.*, 32, *6; Is.*, 60, *21)*. — *ovejas de su rebaño* (cfr. 79, *13*), esto es, rebaño suyo propio que Él mismo conduce a los pastos, es principalmente Israel, después todos los fieles que creen en Él.

101 — Es el himno mañanero de un rey digno que le promete a Dios un prudente y virtuoso gobierno tanto en lo que se refiere a su propia conducta *(1-4)*, como en la selección y vigilancia de los que le rodean *(5-8)*.

1 *la bondad y el derecho* (o, como podría traducirse, «gracia y justicia») son los dos quicios de un buen gobierno; con la primera se busca el bien de los súbditos, con el segundo se protegen sus derechos y sus intereses.

2 Si se me presenta la causa u otro negocio de un hombre de bien, pondré en ello todo mi cuidado. Se puede entender también: procuraré guardar una conducta íntegra, perfecta, en toda ocasión que se me presente. — *dentro de mi casa*, en mi conducta privada.

dentro de mi casa.
3 No pondré ante mis ojos
cosa alguna injusta.
Aborrezco al que obra prevaricaciones;
no se acercará a mí.
4 Estará lejos de mí el corazón tortuoso;
no apruebo lo que es malo.
5 A quien difame en secreto a su prójimo,
a ése le haré callar.
Al de mirada altiva y corazón hinchado,
a ése no le toleraré.
6 Mis ojos se fijan en los fieles de la tierra,
para que moren conmigo;
el que tiene una conducta perfecta,
ése me servirá.
7 No morará en mi casa
el que comete fraude;
el que dice mentiras no permanecerá
ante mis ojos.
8 Cada día exterminaré
a todos los pecadores de la tierra,
exterminando de la ciudad de Dios
a todos los malhechores.

Salmo 102 (101)

En la desolación

1 Preces de un afligido, que fatigado exhala su pena ante el Señor.

2 Señor, escucha mi plegaria,
y mi clamor llegue a ti;
3 no escondas de mí tu rostro.
En el día de mi tribulación inclina a mí tu [oído;
cuando te invoco, óyeme pronto;
4 pues mis días se deshacen como el humo,
y mis huesos arden como brasas.
5 Quemado como hierba aridece mi corazón,
me olvido hasta de comer mi pan.
6 Por la vehemencia de mi gemido
he quedado en carne y huesos.
7 Soy semejante al pelícano del desierto,
soy como lechuza entre ruinas;
8 desvelado estoy y lloro,
como pájaro solitario en el tejado.
9 Mis enemigos me insultan continuamente,
por mi suerte se enfurecen, execran mi [nombre.
10 Como ceniza cual si fuera pan,
y mezclo mi bebida con lágrimas,
11 a causa de tu indignación y de tu furor,
porque me ensalzaste y me hundiste.
12 Mis días son semejantes a una sombra [alargada,
y yo como la hierba me voy secando.
13 Tú, en cambio, Señor, permaneces [eternamente,
y tu nombre se extiende a todas las [generaciones.

14 Levántate tú, y sé propicio con Sión,
porque es tiempo de apiadarte de ella, pues [llegó la hora.
15 Ya tus siervos aman sus piedras,
y se compadecen de sus ruinas.
16 Y los gentiles reverenciarán tu nombre, [Señor,
y todos los reyes de la tierra tu gloria,
17 cuando el Señor restaure a Sión
y aparezca en su gloria;
18 cuando se vuelva a la plegaria de los [desamparados,
y no rechace su oración.
19 Escríbase esto para la generación venidera,
y el pueblo que se va a crear alabe al Señor
20 porque Él miró desde su santa morada,
desde el cielo miró a la tierra,
21 para escuchar los gemidos de los cautivos,
para librar los condenados a muerte;
22 para que el nombre del Señor se proclame [en Sión,
y su alabanza en Jerusalén,
23 cuando se reunirán todos los pueblos
y los reinos para dar culto al Señor.

24 Consumió en el camino mis fuerzas,
cortó mis días;

3 *obra prevaricaciones* ofendiendo las leyes de la justicia o de la honradez.

102 — Tiene tres partes: 1.ª Un individuo afligido y desolado llora sus males y le pide a Dios auxilio *(2-13)*. 2.ª Pasando con el pensamiento a la desolación de Jerusalén y al destierro del pueblo, pide su restauración para perenne gloria de Dios *(14-23)*. 3.ª Torna el afligido a dolerse de sus males y a pedir a Dios más larga vida *(24-29)*. Es el quinto de los salmos penitenciales.

4-5 *mis días* pasaron rápidamente y sin fruto *como el humo*. — los *huesos* ardientes por la fiebre son en general indicio de grandes padecimientos *(Job*, 30, *30; Lam.*, 1, *13)*. — *mi corazón* como fuente del jugo vital está como *hierba* árida por el sol, que pronto se seca.

6-8 Se lamenta de que está abandonado de todos en una desconsoladora soledad (cfr. 38, *12;* 88, *9; Job*, 19, *13-21*). — *en carne y huesos;* locución proverbial, que por el contexto parece que significa «solo, muy solo» (cfr. *Job*, 19, *20*). — *pelícano*, ave impura *(Lev.*, 11, *18)* de incierta identificación.

9 Tan infeliz es *mi suerte*, que los más fieros enemigos, al imprecar, me toman como el tipo del hombre desgraciado y dicen: «Sucédate como a aquél» (cfr. *Is.*, 65, *15; Jer.*, 29, *22*).

10 La *ceniza* es símbolo de luto y de dolor *(Is.*, 61, *3; Lam.*, 3, *16)*.

11 *me ensalzaste* para que la caída fuese más honda y dolorosa.

12 *sombra alargada:* próximo al ocaso, a la muerte.

13 *tu nombre:* el ser y los atributos divinos (cfr. *Gén.*, 1, *5; Jue.*, 13, *6*, notas).

15 *tus siervos*, los buenos israelitas, se interesan por Jerusalén y quisieran hacerla resurgir de sus ruinas (cfr. *Neh.*, 2, 3-5, *17*).

16-17 Se reconocería la mano de Dios en la obra de la restauración, y por tanto se le tributaría a Él el debido honor; cfr. *Is.*, 41, *14-20;* 44, *24-28;* 59, *17-21*.

19 Hechos tan grandiosos son dignos de ser transmitidos por escrito a nuestros sucesores, para que se conserve eternamente su memoria.

21 *cautivos* y como *condenados a muerte* eran los israelitas en la cautividad de Babilonia (cfr. 79, *11*).

24 *en el camino*, esto es, durante el camino de mi vida. El sentido es: me amenaza una muerte prematura.

25 digo: «Dios mío, no me lleves a la mitad de [mis días;
tus años duran por todas las generaciones.
26 En los principios fundaste la tierra,
y los cielos son obra de tus manos.
27 Y no obstante, ellos van pereciendo, pero [tú permaneces;
ellos se envejecerán como el vestido;
los mudas como un vestido y se cambian;
28 mas tú eres el mismo, y tus años no tienen [fin».
29 Los hijos de tus siervos habiten seguros
y su descendencia se perpetúe junto a ti.

Salmo 103 (102)

La misericordia de Dios

1 De David.

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser bendiga su santo nombre.
2 Bendice, alma mía, al Señor,
y no quieras olvidarte de todos sus [beneficios.
3 Él perdona todas tus culpas,
Él cura todas tus enfermedades,
4 Él redime tu vida de la tumba,
Él te corona con ternuras y favores,
5 Él colma de bienes tus deseos,
y tú renueva, como la del águila, tu [juventud.

6 Hace el Señor obras de justicia
y de derecho a todos los oprimidos.
7 Dio a conocer sus designios a Moisés,
y a los hijos de Israel sus obras.
8 Misericordioso e indulgente es el Señor,
tardo en irritarse y lleno de clemencia;
9 no contiende sin fin
ni conserva perpetuo rencor.
10 No obra con nosotros según nuestros [pecados,
ni nos castiga como merecen nuestras [culpas;
11 antes cuanto se eleva el cielo sobre la tierra
tanto prevalece su bondad con los que le [temen.
12 Cuanto dista el Oriente del Occidente,
tanto aleja de nosotros nuestros delitos.
13 Como se compadece un padre de sus hijos,
se compadece el Señor de los que le temen,
14 pues Él conoce de qué hechura somos,
se acuerda de que somos polvo.
15 Los días del hombre son semejantes al [heno;
como flor del campo así florece.
16 Apenas le roza el viento, ya no existe,
y ya no se conoce ni el lugar que ocupó.
17 Mas la bondad del Señor por eternidad de [eternidades con los que le temen,
y su beneficencia va de los hijos a los nietos,
18 para con los que guardan su alianza
y recuerdan sus mandamientos para [cumplirlos.

19 El Señor puso su trono en el cielo,
y su soberanía domina el universo.
20 Bendecid al Señor todos sus ángeles,
fuertes en poder ejecutando sus órdenes,
prontos a su palabra.
21 Bendecid al Señor todos sus ejércitos,
ministros suyos, ejecutores de su voluntad.
22 Bendecid al Señor todas sus obras,
en todas las regiones de su imperio;
bendice, alma mía, al Señor.

Salmo 104 (103)

El poema de la Creación

1 ¡Bendice, alma mía, al Señor!
¡Señor, Dios mío, cuán grande eres!
Vestido estás de majestad y magnificencia
2 tú, que extiendes la luz como un manto.
Tú extendiste el cielo como un dosel,

25-28 La eternidad de Dios, que en tanto excede a la breve duración de la vida humana, es invocada como motivo para que Dios conceda una vida más larga (cfr. 90, *4-5*).

29 Hace votos por el retorno de los israelitas a Palestina, su sede segura designada por Dios, y por el feliz porvenir de la nación. — *junto a ti*, junto a tu templo, o también eternamente, como tú eres eterno (cfr. 72, *5, 17*).

103 — Es un himno de alabanza y de acción de gracias a Dios por la piadosa indulgencia con que perdona las culpas y concede bienes, no sólo a los individuos *(1-5)* sino a toda la nación *(6-12)*, y se compadece de la fragilidad humana *(13-18)*. Invitación a todas las criaturas a alabar a su Hacedor *(19-22)*.

5 *renueva*, etc.: toma las fuerzas y el vigor del águila; cfr. *Is.*, 40, *31*.

7 Reveló *sus designios a Moisés*, las normas que guarda en el ordenar los acontecimientos humanos. y especialmente en conducir al pueblo *de Israel* (se alude aquí a *Éx.*, 33, *13*).

15-18 La constancia y perpetuidad de las obras de Dios forma vivo contraste con la brevedad y fragilidad de la existencia del hombre (cfr. 90, *5-6; Job*, 14, *2; Is.*, 40, *6-8*; 51, *12*). La saludable *beneficencia* de Dios no se detiene en los individuos, sino que se extiende a familias y naciones por todo el tiempo de su existencia.

19-21 Del recuerdo de la eternidad divina pasa a la idea del dominio universal de Dios, e invita a todos los súbditos de tan vasto reino, a cantar himnos a su soberano, especialmente a los ángeles (vv. *20-21*), los más indicados para tal fin, ya que son los más perfectos. — *ejércitos* de Dios son los ángeles subalternos *(Dan.*, 7, *10)* y también los agentes físicos (104, *4*; 148, *7*).

104 — Arrebatado por las grandiosas bellezas del universo y de la naturaleza, se eleva el poeta a cantar un himno de admiración al Creador. En cuadros de pocas pero vigorosas pinceladas hace desfilar por delante de nosotros (siguiendo las huellas de *Gén.*, 1) la luz y los meteoros *(2-4)*, la formación del orbe terráqueo *(5-9)*, la distribución de las aguas terrestres y la vegetación *(10-18)*, la vida animal y la industria humana *(19-24)*, la vida bajo el agua y la general conservación de los vivientes *(25-30)*.

2 *la luz*, creación del primer día genesíaco *(Gén.*, 1, *3-5)*, envuelve como con *manto* el universo visible, y Dios la extiende con aquella facilidad y desenvoltura con que se despliega un manto. El *cielo* después, obra del

3 y edificaste sobre las aguas tus palacios;
haces de las nubes carroza tuya,
y vuelas sobre las alas del viento;
4 haces mensajeros tuyos a los vientos
y ministros tuyos al fuego ardiente,
5 cimentaste la tierra sobre sus bases,
y no vacilará por los siglos de los siglos.

6 Cubrístela con el océano como con un [manto,
las aguas se posaron sobre los montes;
7 al amenazarlas tú, huyen,
al tronar tú se precipitan,
8 mientras surgen los montes, se hunden los [valles,
al lugar que tú les señalaste.
9 Fijaste un límite que no pasarán,
para que no cubran de nuevo la tierra.

10 Mandas brotar los arroyos por los valles,
para que corran entre los montes;
11 ellos dan bebida a toda bestia del campo;
y sacian la sed del onagro;
12 sobre ellas moran las aves del aire,
y entre las ramas lanzan trinos;
13 riegas los montes desde tus palacios,
con el fruto de tus manos se sacia la tierra;
14 produces forraje para los ganados,
y la hierba para la servidumbre del hombre,
para que saque pan de la tierra,
15 y vino que alegre el corazón del hombre,
para que luzca su cara con óleo,
y el pan fortalezca el vigor del mortal.
16 Los árboles del Señor están llenos de jugo,
como los cedros del Líbano que Él plantó,
17 donde ponen el nido las aves,
y la cigüeña edifica en lo alto su casa.
18 Los altos montes dan refugio a las gamuzas,
y las piedras lo dan al damán.
19 Hiciste la luna para señalar los tiempos,
y al sol le asignaste su ocaso.
20 Cuando formas las tinieblas y viene la noche,
en ella vagan todas las bestias de la selva,
21 los cachorros de leones rugen por la presa
y piden a Dios su comida.
22 Al salir el sol, se retiran
y descansan en sus madrigueras.
23 Sale entonces el hombre a su quehacer,
y a su trabajo hasta la tarde.

24 ¡Cuántas son, Señor, tus obras!
todas las hiciste con sabiduría;
repleta está la tierra de tu riqueza.
25 Ahí está el mar inmenso y dilatado;
allí vagan sin número
animales pequeños y grandes;
26 allí surcan las naves, y la ballena
que creaste para que juegue allí.
27 Todos esos esperan de ti,
que a su tiempo les des comida.
28 Al dársela, la recogen;
al abrir tu mano, sácianse de bienes.
29 Si escondes tu rostro, se turban:
si retiras tu espíritu, perecen
y se vuelven a su polvo.
30 Si envías tu espíritu, son creados,
y así se renueva la faz de la tierra.

31 Que la gloria de Dios sea eterna,
y se alegre el Señor de sus obras,
32 Él, que mira a la tierra, y la hace temblar,
que toca los montes, y humean.
33 Cantaré al Señor mientras viva,
salmodiaré a mi Dios mientras respire.
34 Séanle agradables mis acentos;
y yo me alegraré en el Señor.
35 Desaparezcan de la tierra los pecadores,
y que ya no haya ni un impío.
¡Bendice, alma mía, al Señor!
Alabad a Dios.

segundo día *(Gén.*, 1, *6-8)*, es concebido vulgarmente como una bóveda cristalina, que a modo de inmensa campana o *dosel* cubre debajo de sí toda la tierra.

3 *sobre las aguas* superiores *(Gén.*, 1, *7)*, tiene Dios en los cielos su más sublime morada.

4 *fuego ardiente*, los rayos. Puede entenderse también: hace a sus mensajeros (veloces como) los vientos; y a sus ministros (rápidos o ardientes como) llamas de fuego. O también: tiene por mensajeros los espíritus, esto es, los ángeles; cfr. *Heb.*, 1, *7*.

6-8 Los continentes emergen de las aguas primitivas, al paso que éstas se congregan en las cuencas de los mares, lugar a ellas designado por Dios *(Gén.*, 1, *9-10)*.

12 *sobre* las plantas que crecen a las orillas de los ríos y torrentes.

13 Dios riega *los montes* con las aguas (v. *3*; *Gén.*, 7, *11*) que caen de lo alto en forma de lluvia.

14 *servidumbre del hombre* se llaman los animales de tiro (como distintos de los *ganados* de pastos), empleados en el cultivo de los campos.

15 Los antiguos orientales se servían mucho del *óleo* para usos externos; cfr. 23, *5*; *Mt.*, 6, *17*.

16 Del agua que Dios envía (v. *13*) se nutren también y se mantienen los *árboles* silvestres, no cultivados por el hombre, y abandonados por tanto a la Providencia del Señor, árboles no plantados por mano de hombre sino por directa operación de Dios Creador.

18 El *damán* es una especie de marmota propia de Siria; cfr. *Prv.*, 30, *26*.

19 *la luna* entre los hebreos regulaba el calendario, esto es los meses y las fiestas. — *al sol* le indica Dios el tiempo y el lugar de su *ocaso*, y él le obedece dócilmente.

20-23 La noche es para las fieras, lo que el día para los trabajos del hombre.

25 *la ballena* (hebr. «leviatán», aquí por todo gran cetáceo; cfr. *Job*, 3, *8*, nota) se mueve a su placer en el mar.

27 *Todos* los vivientes de los que ha hablado (versículos *20-26*).

29 *escondes tu rostro*, retiras el favor, el socorro. La vida animal es una partícula de espíritu infundida por Dios *(Gén.*, 2, *7)*. Al extinguirse la vida, el espíritu retorna a su Creador *(Ecle.*, 12, *7)* y el cuerpo se deshace *(polvo)* en la tierra de la que fue formado *(Gén.*, 3, *19)*. Quiere decir, en suma, que la vida en todo instante depende de Dios; cfr. *Job*, 34, *14-15*.

32 Los terremotos, las erupciones volcánicas y otros fenómenos semejantes, los más grandiosos de la naturaleza, no le cuestan a Dios más que hacer una señal.

35 Tan grandiosa armonía como la de la Creación se rompe tan sólo por una discordancia o un desorden, por el pecado, rebelión contra el Creador. Por eso el poeta desea que desaparezca para siempre. — *Alabad a Dios*, en hebr. «Halleluyah»: aclamación que tal cual es ha pasado a la liturgia cristiana. Es característica de la mayor parte de los salmos, desde aquí hasta el último; véase 113, nota.

Salmo 105 (104)

El pacto antiguo

1 Honrad al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus obras entre las gentes.
2 Cantadle y salmodiadle,
narrad todas sus maravillas.
3 Gloriaos de su santo nombre,
alégrese el corazón de los que buscan al [Señor.
4 Considerad al Señor y su poder,
buscad siempre agradarle.
5 Acordaos de las maravillas que obró,
de sus prodigios y de los juicios de su boca,
6 oh descendencia de Abraham, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido.
7 Él es el Señor, nuestro Dios;
en toda la tierra rigen sus juicios.
8 Se acuerda eternamente de su alianza,
de la promesa hecha a miles de [generaciones,
9 del pacto que hizo con Abraham,
del juramento hecho a Isaac,
10 que confirmó como decreto firme a Jacob,
alianza eterna para Israel,
11 diciendo: «Te daré la tierra de Canaán,
como porción hereditaria vuestra»,
12 cuando eran pocos en número
tenidos en poco y peregrinos.
13 Cuando emigraron de nación en nación,
y de este reino a aquel pueblo,
14 a nadie permitió oprimirlos,
y castigó a los reyes por amor a ellos:
15 «No toquéis a las personas consagradas a [mí,
ni hagáis daño a mis profetas».
16 Luego, llamada el hambre sobre la tierra,
y sustraído todo medio de sustentación,
17 envió ante ellos un varón,
José, vendido como esclavo.
18 Él, con sus pies amarrados con grillos,
fue encadenado con hierros;
19 hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra de Dios lo comprobó.
20 Un rey dio orden y lo soltaron,
un príncipe de pueblos lo liberó,
21 lo constituyó señor de su propia casa
y administrador de todos sus bienes,
22 para que instruyese a sus magnates con su [ejemplo,
y enseñara a sus ancianos la sabiduría.
23 Entonces Israel entró en Egipto
y Jacob fue huésped en tierra de Cam.
24 Dios multiplicó mucho su pueblo
y lo hizo más fuerte que sus enemigos.
25 Éstos se volvieron a odiar a su pueblo,
y a tratar arteramente a sus siervos;
26 entonces envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, a quien había elegido,
27 quienes obraron entre ellos muchos [prodigios
y milagros en la tierra de Cam.
28 Mandó tinieblas y se hizo oscuridad;
no encontraron resistencia sus palabras.
29 Convirtió sus aguas en sangre,
y mató sus peces.
30 Cubrióse su país de ranas,
hasta en las alcobas de sus reyes.
31 A una palabra suya vinieron tábanos
y mosquitos en todos sus confines.
32 Dioles granizo en vez de lluvia,
fuego llameante por sus campos;
33 e hirió sus vides y sus higueras,
y destrozó los árboles de su territorio.
34 A una palabra suya vinieron langostas
y saltamontes sin cuento;
35 que devoraron toda la hierba de su país
y devoraron los frutos de su campo.

105 — Recuerda los grandes hechos de la historia de los Patriarcas, desde Abraham hasta la ocupación de Palestina, para invitar a todo el pueblo a dar por ellos las debidas gracias al Señor, y observar sus leyes. Es semejante a 78, 106, 107, 118, 136; y la primera parte *(1-15)* está citada en *1.º Par.*, 16, *8-22*.

3 *Gloriaos* de ser llamados el pueblo de Yahvé.

5 *los juicios* por los cuales condenó con tantas plagas a los egipcios (vv. *28-36*) y a otros enemigos de los israelitas.

7 Dios ejercita su poder y hace justicia sobre toda la tierra.

8-10 *pacto:* la promesa mencionada en el v. *11*, hecha a *Abraham (Gén.*, 12, *7;* 15, *18)* y repetida a *Isaac* (26, *3*) y a *Jacob* (28, *13*) es el fundamento de la *alianza* entre Dios y el pueblo de Israel, obligándose éste a observar la ley divina, y Dios a mantener la nación en posesión de Palestina, que le ha sido dada como patrimonio nacional y hereditario.

12 *cuando* los Patriarcas *eran* en Palestina bien *pocos* (cfr. *Gén.*, 34, *30*) y considerados como *peregrinos* (cfr. *Gén.*, 23, *4; Heb.*, 11, *9, 13*).

13-15 Resume la vida seminómada que llevaron los Patriarcas (*Gén.*, 12-26). — *castigó* al Faraón *(Gén.*, 12, *17)* y a Abimelec *(Gén.*, 20, *3;* 26, *11)*. — *personas consagradas* a Dios (2, nota; 18, *51*, nota) y *profetas* (cfr. *Gén.*, 18, *19;* 20, *7*) se les llama a los Patriarcas como instrumentos y propagadores de la divina revelación.

16-17 *el hambre* que se cuenta en *Gén.*, 41, *53-57*. — Entre tanto *José* estaba desde hacía tiempo en Egipto, enviado allí providencialmente por Dios *(Gén.*, 39, *1;* cfr. ibídem 45, *5;* 50, *20)*.

18-21 Compendio de la historia de José en Egipto hasta su elevación a virrey (*Gén.*, 39-41). — *encadenado con hierros*, que cierran las puertas de la cárcel (cfr. 107, *16*). — *predicción:* la interpretación dada por él a los sueños de los dos oficiales del Faraón (*Gén.*, 40). — *la palabra de Dios lo comprobó* como inocente y sabio, porque sólo Dios podía inspirarle aquella interpretación verdadera (cfr. *Gén.*, 41, *16, 25, 28, 39*).

22 Para que diese ejemplo de un óptimo gobierno y así enseñase a los ministros del rey cómo se había de hacer.

23 *Jacob* con todos los suyos fue a establecerse en Egipto, sin que llegase a fundirse con los naturales del país ni tomase carta de ciudadanía (*Gén.*, 46).

24-25 Casi los mismos términos que *Éx.*, 1, *6-10*.

26-27 *Moisés* y *Aarón* enviados por Dios (*Éx.*, 4) *obraron* contra los egipcios los prodigiosos castigos con que se les había amenazado si no obedecían las órdenes divinas.

28-36 Recuerda las plagas de Egipto con orden algo diverso al del *Éxodo* (7-11); comienza por la nona y omite la quinta y la sexta. Cfr. también 78, *43-51*.

36 Hirió a todos los primogénitos de la [nación,
las primicias de toda su juventud.
37 Los sacó cargados con oro y plata,
y no hubo débil en sus tribus.
38 Alegráronse los egipcios de su partida,
porque el temor de ellos les había invadido.

39 Extendió una nube de protección
y fuego que iluminara por la noche.
40 Pidieron, e hizo venir codornices,
y los sació con pan del cielo.
41 Abrió la roca y manó agua,
que corrió como un río por el desierto.
42 Acordándose de su santa palabra
que había dado a Abraham, su siervo,
43 sacó a su pueblo con gozo,
y a sus escogidos con alegres clamores,
44 y les dio las tierras de los gentiles,
haciéndoles herederos de los sudores de las [naciones,
45 para que guarden sus preceptos
y observen sus leyes. Alabad a Dios

Salmo 106 (105)

Culpas de los padres y bondad de Dios

1 Alabad a Dios.

Ensalzad al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su clemencia.
2 ¿Quién dirá las obras de la potencia del [Señor,
y narrará todas las alabanzas que Él [merece?
3 ¡Felices los que observan el derecho,
y en todo tiempo hacen lo que es justo!
4 Acuérdate de mí, Señor, por tu [benevolencia con tu pueblo;
visítame también a mí cuando dispensas tu [salvación,
5 para deleitarme con la felicidad de tus [elegidos,
para alegrarme con el gozo de tu gente,
para gloriarme con tu heredad.

6 Hemos pecado como nuestros padres,
hicimos la iniquidad, obramos impíamente.
7 Nuestros padres en Egipto no [comprendieron tus maravillas,
no se acordaron de la muchedumbre de tus [gracias,
sino que se rebelaron junto al Mar Rojo.
8 Pero Él los salvó por su nombre,
para manifestar su poderío.
9 Increpó al Mar Rojo, y se secó,
y les guió por las olas como por tierra firme.
10 Les libró de la mano hostil
y los libertó del poder enemigo;
11 y las aguas sumergieron a sus adversarios;
ni uno siquiera quedó de ellos.
12 Y creyeron en sus palabras
y cantaron sus alabanzas.

13 Pronto se olvidaron de sus obras,
y no confiaron en el éxito de sus designios,
14 se dieron a la concupiscencia en el desierto
y tentaron a Dios en la soledad.
15 Y les concedió lo que deseaban;
pero les mandó la peste junto con lo que [anhelaban.
16 Y envidiaron a Moisés en los campamentos,
y a Aarón, persona santa al Señor.
17 Abrióse la tierra y se tragó a Datán,
y cubrió la facción de Abirón.
18 El fuego ardió en su facción;
la llama abrasó a los poderosos.

19 Hicieron un becerro en Horeb
y adoraron un ídolo fundido,
20 y cambiaron su gloria
por la efigie de un toro que come hierba.
21 Olvidáronse del Dios que los salvó,
que obró portentos en Egipto,
22 maravillas en la tierra de Cam,
cosas estupendas junto al Mar Rojo.
23 Y Él amenazó perderlos, si Moisés, su [elegido,

37 *Los*, se refiere a los israelitas a los que siempre tiene presentes el autor sagrado. Alude a *Éx.*, 12, *35-36*. — en las *tribus* de Dios (cfr. 122, *4*), los israelitas, ninguno estaba cansado del viaje (cfr. *Dt.*, 8, *4*; 29, *15*) ni de la carga (*Éx.*, 13, *18*).

38 Es, en otros términos, lo mismo que cuenta *Éx.*, 12, *33*. Sobre las dos últimas plagas de Egipto, las tinieblas (puestas aquí en primer lugar. v. *28*) y la muerte de los primogénitos (*Éx.*, 10, *21-23*; 12, *29-30*) véase la enfática exposición de *Sab.*, 17, *1* - 18, *19*.

39-41 Milagrosa conducción a través del desierto; *Éx.*, 13, *21-22*; 16, *2* - 17, *7* y *Sal.* 78, *12-29*.

44 *les dio* la tierra de Canaán, de tal suerte que entraron en posesión de los bienes muebles e inmuebles, acumulados por el trabajo de los indígenas.

45 La observancia de la Ley era la condición esencial del pacto entre Dios e Israel (v. *8*).

106 — Reanuda la historia antigua del pueblo hebreo casi desde el punto en que la dejó el salmo precedente, pero con otra finalidad, esto es, la de hacer resaltar, especialmente con el recuerdo de las vicisitudes de los cuarenta años en el desierto (*13-33*), de una parte la infidelidad del pueblo escogido, y de la otra la inagotable bondad de Dios, que los castigaba para perdonarlos luego y hacerles beneficios. El v. *6* le da al salmo el valor de una confesión pública; cfr. *Neh.*, 9.

4-5 Pide tener parte en la felicidad de la era mesiánica, que cree ya vecina; cfr. *Lc.*, 23, *42*.

13 No esperaron con confianza que Dios les proveyese de bebida y de alimento en el tiempo por Él determinado, sino que se quejaron y murmuraron; cfr. *Éx.*, 16, *2-8*; 17, *1-3*; *Núm.*, 11, *1-6*.

15 Les mandó con las codornices las carnes que pedían; pero éstas les causaron daño y se siguió una plaga que hizo estragos (*Núm.*, 11, *33*).

16-18 Rebelión de *Datán* y *Abirón* por ambición de igualarse a Moisés y Aarón (*Núm.*, 16; cfr. *Dt.*, 11, *6*).

19 Adoración del becerro de oro; *Éx.*, 32.

20 *su gloria*, su máximo honor, que era el conocer y adorar al Dios verdadero. El sentido exacto de la expresión original es: le quitaron al Señor la honra que se le debía como a Dios, y se la dieron en cambio a la estatua de un becerro.

23 Cfr. *Éx.*, 32, *10-14*; *Núm.*, 14, *10-25*; *Dt.*, *25-29*.

no hubiera intercedido ante Él,
para que apartara su ira y no los perdiera.
24 Y despreciaron la tierra envidiable,
no creyeron en su palabra,
25 antes murmuraron en sus tabernáculos,
y no obedecieron a la voz del Señor.
26 Y con la mano erguida les juró
que Él los haría perecer en el desierto,
27 y que dispersaría su descendencia entre los [gentiles
y que los diseminaría en varios países.

28 Luego se adhirieron a Baal-Fegor
y comieron las víctimas de los muertos.
29 Le provocaron con estas acciones
y cayó sobre ellos el azote.
30 Pero se levantó Finehes e hizo justicia,
y cesó el castigo,
31 y se le imputó esto como un mérito,
de generación en generación, para siempre.
32 También le irritaron junto a las aguas de [Meriba,
y fue castigado Moisés por su causa;
33 porque exacerbaron su corazón,
y él con sus labios habló palabras [malsonantes.

34 No exterminaron las gentes
que Dios les había mandado,
35 sino que se mezclaron con los gentiles,
e imitaron sus obras,
36 y dieron culto a sus ídolos,
que fueron para ellos un lazo,
37 e inmolaron sus hijos
y sus hijas a los demonios.
38 Derramaron sangre inocente
(sangre de sus hijos y de sus hijas
que sacrificaron a los ídolos de Canaán)
y la tierra quedó profanada con [calamidades.
39 Se contaminaron con sus obras
y fornicaron con sus crímenes.

40 Por esto se encendió el furor del Señor [contra su pueblo,
y abominó de su herencia,
41 y los entregó en manos de los gentiles
y fueron sujetos a los que los odiaban.
42 Los atribularon sus enemigos
y quedaron oprimidos bajo su yugo.
43 Muchas veces los libró,
mas ellos, obstinados en sus propósitos,
quedaron postrados por sus iniquidades.

44 Pero miró su tribulación,
escuchando sus lamentos;
45 y se acordó de su alianza con ellos
y se inclinó por su mucha bondad,
46 y les concilió misericordia
entre todos los que los habían llevado [cautivos.
47 Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
y congréganos de entre los gentiles,
para que ensalcemos tu santo nombre
y nos gloriemos en tu alabanza.

48 Bendito sea el Señor Dios de Israel
por siglos de siglos.
Y diga todo el pueblo: «Así sea. ¡Alabad a [Dios!».

LIBRO QUINTO

Salmo 107 (106)

Acción de gracias de los liberados

1 Ensalzad al Señor, porque es bueno,
porque su clemencia es eterna.
2 Díganlo los redimidos por el Señor,
a quienes rescató del poder enemigo;
3 a quienes congregó de varios países,
del Oriente y Occidente,
del Septentrión y Mediodía.

4 Erraban por el desierto, en soledad,
no encontraban camino para una ciudad [habitable.
5 Hambrientos y sedientos sentían que su [vida se extinguía.
6 Y en su angustia clamaron al Señor,

24-27 Lamentos, miedos y desconfianzas por la relación que hicieron los exploradores de la tierra de Canaán: *Núm.*, 13, *25-14, 38; Dt.*, 1, *22-46.*

28-31 Hechos narrados en *Núm.*, 25. El acto de sumaria justicia que hizo *Finehes* matando a los dos pecadores hallados en flagrante delito le mereció el honor del pontificado para sí y para sus descendientes.

32-33 Cfr. *Núm.*, 20, *2-13.* Por el mal modo de proceder del pueblo, dijo Moisés las palabras que se narran en *Núm.*, 20, *10*, con las que mostraba impaciencia y poca confianza en la divina clemencia; por lo que fue castigado con no entrar en Palestina, y así murió antes de la ocupación (ibídem, v. *12*).

34-35 Cfr. *Éx.*, 23, *32-33; Dt.*, 7, *2-6* con *Jue.*, 1, *21-33;* 2, *1-3.*

37 El colmo de las abominaciones de los cananeos *(Dt.*, 12, *29-31:* 18, *9-14)* imitadas por los hebreos *(Ez.*, 16, *20-21).* Cfr. también *2.° Re.*, 16, *3*; 21, *6; Jer.*, 7, *31.*

40-43 Varias alternativas de calamidades y de opresiones, de arrepentimientos y de libertad, que se nos narran en el libro de los *Jueces* (2, *11-19;* 3, *5-15*, etc.).

46 Apunta a la cordialidad con que los reyes babilonios (cfr. *2.° Re.*, 25, *27-29*) y más aún los persas trataron a los judíos sus súbditos (*Esd.*, 1, *7*; *Neh.*, 2, etc.); lo que muestra que este salmo fue compuesto después del destierro (cfr. *Neh.*, 9, *5-31*).

47 Congrega en la Tierra Santa a los israelitas, que se encuentran dispersos aún entre *los gentiles* (cfr. *Eclí.*, 36, *13*).

107 — En cuatro cuadros simbólicos *(4-9; 10-16; 17-22; 23-32)*, de elegante disposición simétrica, traza los profundos males de que libró Dios al pueblo de Israel, por lo cual se le debe a Él eterna gratitud. Describe después el feliz estado de los israelitas que volvieron del destierro *(34-41)*; otro motivo para dar gracias a Dios.

2-3 Expresiones que indican el regreso de la cautividad de Babilonia a la patria reconstituida con cierta libertad, si no independiente. Véase el final del salmo precedente con la nota al v. *46.*

4 Primer cuadro simbólico: el hambre en el desierto; tal era el destierro; la *ciudad habitable*, opuesta a aquél, es la patria.

quien los libró de sus tribulaciones,
7 y los guió por camino recto,
para que llegaran a una ciudad habitable.
8 Den gracias al Señor por su clemencia
y por sus maravillas en favor de los hombres
9 pues sació el alma famélica,
y a la hambrienta colmó de bienes.

10 Sentáronse en tinieblas y oscuridad funérea,
atados por la miseria y el hierro,
11 porque se habían rebelado contra los [mandatos de Dios
y habían despreciado la ley del Altísimo.
12 Humillado su corazón con sufrimientos,
abatidos y sin nadie que los socorriera,
13 en sus angustias clamaron al Señor,
y el Señor los libró de sus tribulaciones,
14 y los sacó de las tinieblas y oscuridad [mortal,
y rompió sus cadenas.
15 Den gracias al Señor por su clemencia
y por sus maravillas a favor de los hombres,
16 porque rompió las puertas broncíneas,
y quebró los férreos cerrojos.

17 ¡Locos, por su mala conducta
y por sus maldades sufrían!
18 Toda comida les producía náusea,
y se acercaron a las puertas de la muerte.
19 Y en sus angustias clamaron al Señor,
quien les libró de sus tribulaciones;
20 envió su palabra para sanarlos
y librarlos de la perdición.
21 Den gracias al Señor por su clemencia
y por sus prodigios en favor de los hombres.
22 Y ofrézcanle sacrificios de acción de gracias
y cuenten con júbilo sus obras.

23 Los que habían bajado con naves al mar,
para traficar en las aguas inmensas,
24 vieron las obras del Señor
y sus prodigios en el fondo del mar.
25 A una palabra suya se levantó un viento [tempestuoso
que alzó sus olas a lo alto;
26 subían hasta los cielos, descendían hasta [los abismos;
su vida fluctuaba entre angustias.
27 Zozobraban y tambaleábanse como ebrios,
y desapareció toda su pericia.
28 En su desgracia clamaron al Señor,
y los libró de sus tribulaciones;
29 calmó la tempestad en blanda brisa,
y callaron las olas del mar;
30 y se alegraron porque había bonanza
y los condujo al puerto deseado.
31 Den gracias al Señor por su clemencia
y por sus prodigios en favor de los hombres:
32 y ensálcenle en la reunión del pueblo
y alábenle en la asamblea de los ancianos.

33 Él convertía los ríos en desierto
y las fuentes de agua en tierra seca,
34 la tierra fértil en salinas
por la maldad de sus habitantes;
35 convertía el desierto en lago
y la árida tierra en fuentes de aguas.
36 Y colocó allí a los hambrientos,
y edificaron una ciudad habitable;
37 sembraron campos y plantaron viñas
y obtuvieron frutos copiosos.
38 Y los bendijo y se multiplicaron mucho,
y les dio no pocos ganados.
39 Reducidos a pocos y despreciados,
por el peso de infortunios y desgracias,
40 Aquel que derrama desprecio sobre los [poderosos
y les hace errar por desiertos pedregales,
41 alivió al pobre en su aflicción
y multiplicó sus familias como rebaños.
42 Lo ven los justos y se alegran,
y toda malicia cierra su boca.
43 Todo sabio observará estas cosas,
y comprenderá bien las misericordias del [Señor.

Salmo 108 (107)

Alabanza e imploración de auxilio

1 Canto. Salmo de David.

2 Firme está mi corazón, oh Dios;
cantaré y salmodiaré.

10 Segundo símbolo: la prisión. — Las *tinieblas* son las de la cárcel; pero de sí significan también la infelicidad y la miseria. Cfr. *Is.*, 9, 2.

17 Tercer símbolo: la consunción por una duradera náusea. — *Locos*, que se habían atraído el mal con *su mala conducta*, por lo cual *sufrían* un mal de naturaleza análoga a *sus maldades* (náusea de la palabra de Dios; cfr. *Am.*, 8, *11*).

20 La *palabra*, u orden de Dios, aquí personificada. Tal personificación de la palabra o verbo exterior de Dios prepara el camino a la revelación del Verbo, persona inmanente en la divina naturaleza *(Jn.*, 1, *1-2)*. Por esto la Iglesia en el oficio de Navidad, al celebrar la venida de Jesucristo al mundo, emplea otra personificación más grandiosa de la divina palabra, enviada para obrar en la tierra efectos extraordinarios *(Sab.*, 18, *14-15)*.

23 Cuarto símbolo: los náufragos. La tempestad que les sorprende es el peligro tanto más grave y más difusamente descrito, cuanto más raros eran para los antiguos hebreos los viajes por mar: cfr. *Jon.*, 1.

27 Toda su habilidad resultaba inútil, todas las medidas tomadas para la salvación de la nave no servían de nada.

32 En las públicas reuniones litúrgicas (en el templo para el culto divino) y en las sesiones administrativas de los magistrados o dirigentes.

33-34 Sigue el cántico de alabanza y acción de gracias (v. *32*). Primero ensalza en general el poder de Dios, pero con las imágenes con las que Isaías prometía el retorno de la cautividad *(Is.*, 35, *7;* 41, *18;* 42, *15;* 50, *2)*. Después (vv. *36-41*) describe el floreciente estado de la nación reorganizada después del destierro.

40 Es una cita de *Job*, 12, *21*, *24*. Dios hace que resulten inútiles el poder y la astucia de los reyes que quisieran oprimir a su pueblo.

42 *cierra su boca* para no hablar mal de la bondad, fidelidad y providencia de Dios.

108 — Está compuesto de la unión de 57, *8-12* y 60, *7-14*. Véanse las notas a estos dos salmos.

3 ¡Despierta, alma mía! ¡despertad, arpa y [cítara!
despertaré la aurora.
4 Te alabaré, Señor mío, ante los pueblos,
y te salmodiaré ante las naciones,
5 porque es grande hasta los cielos tu bondad
y tu fidelidad hasta las nubes.
6 Muéstrate elevado sobre los cielos, oh Dios,
y resplandezca tu gloria sobre toda la [tierra.

7 Para que sean libres tus amados,
ayuda con tu diestra y óyenos.
8 Dios ha hablado por su santidad;
me alegraré y ocuparé Siquem,
y mediré el valle de Sucot;
9 mía es la tierra de Galaad y mía la tierra [de Manasés,
y Efraím yelmo de mi cabeza, Judá cetro [mío,
10 Moab lebrillo en que me lavo;
sobre Aram arrojaré mi calzado,
triunfaré de Filistea.
11 ¿Quién me conducirá a la ciudad fortificada?
¿quién me llevará hasta Idumea?
12 ¿No eres tú, oh Dios mío, el mismo que nos [rechazó
y no sales ya con nuestros ejércitos?
13 Danos tu auxilio contra el enemigo,
pues el socorro de los hombres es vano.
14 Por Dios haremos proezas,
y Él conculcará a nuestros enemigos.

Salmo 109 (108)

El traidor maldito

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

Oh Dios, alabanza mía, no calles,
2 porque boca impía y traidora
se abre contra mí,
y habla conmigo con lengua pérfida.
3 Con palabras de odio me rodea,
y me combate sin motivo;
4 en pago de mi amor, me acusa,
y yo me veo obligado a defenderme;
5 me devuelven mal por bien,
y odio a cambio de mi amor.

6 «Suscita a un impío a su lado,
y un acusador esté a su diestra;
7 cuando sea juzgado, salga condenado,
y su defensa sea ineficaz.
8 Sus días sean pocos,
y reciba otro su puesto.
9 Queden sus hijos huérfanos
y viuda su esposa.
10 Erren sin rumbo sus hijos y mendiguen,
sean arrojados de sus casas, devastadas.
11 El usurero embargue toda posesión suya,
y los extraños roben sus fatigas.
12 Nadie le muestre más benevolencia,
ni haya quien se apiade de sus huérfanos.
13 Sea condenada al exterminio su posteridad,
y se extinga su nombre en la segunda [generación.
14 Recuérdese la culpa de sus padres ante el [Señor,
y el pecado de su madre no se borre;
15 estén de continuo a la vista del Señor,
y borre de la tierra su memoria».

16 Pues él no pensó en ejercitar misericordia,
sino que persiguió al hombre pobre y [miserable,
y al afligido de corazón para matarle,
17 venga sobre él la maldición que él [auguraba,
y la bendición que él no quiso aléjese de él.
18 Vistióse de maldición como con un vestido,
le penetró como agua hasta las vísceras,
y como aceite hasta los huesos;
19 séale como un manto que le cubra,
y como cinturón que le ciña siempre los [flancos.
20 Sea éste el galardón ante el Señor para mis [adversarios,
y para los que hablan mal contra mí.

21 Mas tú, Señor, obra conmigo por tu [nombre;
porque es benigna tu clemencia, sálvame;
22 pues soy un pobre y desgraciado
y mi corazón está herido en mi pecho.

109 — Duramente probado por negras calumnias, pide el salmista el castigo del pérfido acusador *(1-20)* y, después de una breve descripción de sus sufrimientos, ruega a Dios que le socorra *(21-31)*. El paso del plural al singular *(5-6)* y viceversa *(19-20)* supone una conjuración de muchos con un jefe, el más violento de todos, el peor. En éste reconoció el apóstol San Pedro *(Act.*, 1, *20)*, aplicando el salmo a Jesucristo, al apóstol traidor Judas.

4 Siendo así que les he hecho tantos beneficios, debo defenderme ahora de sus calumnias, convertido yo en mi propio abogado.

6-15 Imprecaciones de uno, del principal entre los adversarios del salmista, a las cuales responde la retorsión de los vv. *16-20* en conformidad con la conclusión (versículos *28-29*). Según la interpretación más común, todo (vv. *6-20*) son palabras del salmista; según otros, en cambio, todo (vv. *6-19*) lo dice el adversario. Para tales imprecaciones vale lo dicho en la *Introducción*.

6-7 *un acusador* (en hebr. «satán», como en griego «diábolos», diablo) estaba a la *diestra* del acusado; cfr. *Zac.*, 3, *1*. A éste se le desea que su defensa (v. *4*) no sea atendida por los jueces y no lo salve de la condena. La pena deseada responde punto por punto a la culpa según la ley del talión; cfr. 69, *23, 29*.

8 *su puesto* u oficio, lit. «prepositura». El acusado ocupaba por tanto un cargo público o una dignidad; cfr. *Act.*, 1, *20*.

11 El término hebreo empleado aquí por «fatiga» significa lo más frecuentemente, por metonimia, el fruto del trabajo. Aquí está por bienes en general.

15 *estén de continuo a la vista* la culpa y el pecado, nombrados en el v. precedente. — *su memoria*, de toda la familia o linaje.

18-19 Tenía por costumbre casi connatural usar imprecaciones y maldiciones. Es la culpa, a la cual responde (v. *19*) semejante pena (talión); la maldición *le cubra* en sus remolinos y no lo abandone nunca.

[23] Me desvanezco cual sombra que declina,
y soy arrojado como una langosta;
[24] mis rodillas se doblan por la inedia,
y mi cuerpo se consume por la escualidez.
[25] He venido a ser su ludibrio;
al verme mueven su cabeza.

[26] Ayúdame, oh Señor, Dios mío;
sálvame según tu bondad,
[27] para que sepan que ésta es tu mano,
y que tú, Señor, has hecho estas cosas.
[28] Maldigan ellos, pero tú bendíceme;
mis enemigos sean confundidos, y alégrese [tu siervo.
[29] Los que me calumnian sean cubiertos de [ignominia,
y envuélvalos, como un palio, su confusión.
[30] Ensalzaré mucho al Señor con mi boca,
y le alabaré en medio de la muchedumbre:
[31] porque asistió a la diestra del pobre,
para salvarle de sus acusadores.

Salmo 110 (109)

El Mesías, rey y sacerdote

[1] Salmo de David.

Dijo Dios a mi señor:
«Siéntate a mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos
el escabel de tus pies»,
[2] Desde Sión extiende el Señor
el cetro de tu poder;
impera sobre tus enemigos;
[3] contigo está el principado.

En el día que naciste
en ornato consagrado
desde el seno de la aurora
a ti viene el rocío de tu juventud.
[4] El Señor ha jurado irrevocablemente:
«Tú eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec».

[5] El Señor está a tu diestra,
quebrantó a los reyes en el día de su ira;
[6] juzgando a las naciones amontonó [cadáveres,
quebrantó las cabezas en una vasta región.
[7] Beberá del torrente en el camino;
por eso levantará la cabeza.

Salmo 111 (110)

Las obras divinas

[1] Alabad a Dios.

Ensalzaré al Señor de todo corazón
en la intimidad y en la asamblea de los [justos.

[23] La *sombra que declina* hacia el caer de la tarde; es como decir: estoy próximo al fin; cfr. 102, *12*. — *como una langosta* arrollada por el viento *(Éx.*, 10, *19; Jl.*, 2, *20)*.

[25] *mueven su cabeza* en señal de escarnio y desprecio (cfr. 22, *8; Job*, 16, *4*).

[27] *para que sepan* que de ti viene la salvación, la protección del infeliz.

110 — Es éste uno de los salmos más célebres y el más frecuentemente citado en el Nuevo Testamento. Presenta puntos oscuros; pero lo esencial, de suma importancia, es cierto y claro. Dios mismo confiere a un noble personaje (*señor*, v. *1*) juntamente la dignidad de rey y de sacerdote *(1-4)*, y con su poder le somete reyes y pueblos *(5-7)*. La Iglesia cristiana en todos los tiempos, y también la judía en la antigüedad (cfr. *Mt.*, 22, *41-46*), reconoció en él al Mesías. En efecto, sólo en Él se encuentran reunidos el poder real y el sacerdocio, y éste de orden distinto del levítico (v. *4*, nota).

[1] *Dijo:* en el texto «ne'um», término técnico y solemne fórmula de los oráculos divinos (cfr. *2.° Sam.*, 23, *1*, nota). — *señor:* término de sujeción y cortesía, usado por los súbditos al tratar con su soberano (cfr. *1.° Sam.*, 22, *12;* 24, *9;* 25, *24-31*, etc.), semejante al nombre divino «Adonai» *(Introd. al Pentat.)*.

[2] *Sión* o, por sinécdoque general, Jerusalén, sigue siendo el centro ideal del reino mesiánico (cfr. 87, *Is.*, 2, *1-3*).

[3] *contigo está el principado* (así los LXX y la Vulgata), esto es, la potestad regia está ínsita en ti por naturaleza, está inseparablemente unida a tu persona. El texto de este v. es uno de los más oscuros de toda la Biblia, y casi ciertamente alterado. La traducción que aquí damos está hecha siguiendo el texto a la letra, pero no es la única posible, ni del todo satisfactoria. Por el equilibrio de las partes y la armonía de la estructura del salmo, es probable que aquí se anuncie ya la dignidad sacerdotal del Mesías, insinuada también por el apelativo de *consagrado* dado a los títulos del joven héroe, jurada después solemnemente en el siguiente versículo. Pero no hay explícita afirmación de ello en el texto tal como ha llegado hasta nosotros. Puede deducirse el sentido de que el Mesías fue investido del sacerdocio, como de la autoridad real, desde su nacimiento. Los LXX, y consiguientemente la Vulgata, traducen el último inciso: «antes de la aurora yo te he engendrado» (cfr. 2, *7*). Del mismo modo lo hace la nueva traducción latina aprobada por Pío XII.

[4] El sacerdocio, que aquí Dios mismo confiere al Mesías con una nueva solemne fórmula de juramento (cfr. *Heb.*, 6, *18*), no tiene relación con la institución levítica *(Éx.*, 28), sino que viene directamente de Dios, como el de *Melquisedec*, «sacerdote del Altísimo» *(Gén.*, 14, *18;* cfr. *Heb.*, 7, *1-22)*. En el Antiguo Testamento, sólo los asmoneos reunieron en una misma persona la soberanía política y el sacerdocio religioso; pero cuánta diferencia entre este oráculo divino, irrevocable, y el decreto popular que a Simón Macabeo (que ya por nacimiento era sacerdote del orden levítico) le confirmaba de derecho los cargos de soberano y de sumo sacerdote, que ya ejercía de hecho, «hasta que se levante un profeta competente» *(1.° Mac.*, 14, *41)* a dar una decisión definitiva.

[5] *está a tu diestra:* te asiste, te ayuda a vencer a tus enemigos (v. *1*) como tantas veces ha vencido a los suyos.

[7] Lenguaje metafórico; se habla del Mesías. Él recurrirá a la verdadera fuente de todo bien, a Dios (cfr. *Jer.*, 2, *17-18;* 18, *14-16*), y con la ayuda divina triunfará de sus adversarios. Pero se dan otras interpretaciones diversas. Una reciente conjetura (*Verbum Domini*, 1948, págs. 351-53), dando otras vocales al texto consonántico, deduce el sentido: «lo constituirá heredero del poder, y por esto levantará la cabeza (o le levantará la cabeza)».

111-112 — Estos dos salmos son gemelos: el primero canta las grandezas de Dios, especialmente su bondad y generosidad con los que le son fieles; el segundo alaba las

[2] Grandes son las obras del Señor
dignas de ser meditadas por todos sus [méritos.
[3] Su obra es majestad y magnificencia,
y su liberalidad dura eternamente.
[4] Hizo prodigios dignos de memoria;
el Señor es clemente y misericordioso.
[5] Dio alimento a los que le temen,
se acordará eternamente de su promesa.
[6] Manifestó a su pueblo la eficacia de su acción
dándoles la posesión de las naciones.
[7] Las obras de sus manos son fieles y rectas,
inmutables son todos sus preceptos;
[8] fijos por siglos eternamente,
dados con firmeza y equidad.
[9] Mandó la redención a su pueblo,
estableció para siempre su alianza.
¡Santo y venerable es su nombre!;
[10] el principio de la sabiduría es temer a Dios.
Obran prudentemente los que lo cultivan;
su alabanza dura eternamente.

Salmo 112 (111)

Las obras y los premios del justo

[1] Alabad a Dios.

Dichoso el varón que teme a Dios,
que tiene su deleite en sus mandamientos.
[2] Su descendencia será poderosa en la tierra;
se bendecirá a la generación de los justos.
[3] Habrá en su casa abundancia y riquezas,
y su munificencia perdurará siempre.
[4] Brilla en las tinieblas como faro para los [rectos
el Clemente y Misericordioso y Justo.
[5] Prospera el varón que se compadece y [presta con gusto,
y regula con justicia sus negocios,
[6] porque no vacilará jamás.
El justo vivirá en un recuerdo eterno,
[7] no temerá la mala fama,
pues firme está su corazón, esperando en [el Señor.
[8] Su ánimo es constante, no temerá,
y mira alegre a sus adversarios.
[9] Distribuye a los pobres largamente,
su munificencia perdura siempre;
su poder se enaltece con honor.
[10] El pecador, al verlo, se indigna;
rechina sus dientes y se consume;
pero el deseo de los pecadores se frustrará.

Salmo 113[1] (112)

El Excelso que desciende a los humildes

[1] Alabad a Dios.

Alabad, siervos de Dios,
alabad el nombre del Señor.
[2] Sea bendito el nombre del Señor,
ahora y por toda la eternidad.
[3] Desde el nacimiento del sol hasta su ocaso
sea alabado el nombre del Señor.
[4] Sobre todas las naciones es excelso el Señor,
su gloria se eleva por encima de los cielos.
[5] ¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que está sentado tan alto en el cielo
[6] y baja su mirada hasta la tierra?
[7] Él levanta del polvo al miserable,
levanta del estiércol al pobre,
[8] para colocarlo entre los nobles,
entre los más nobles de su pueblo;
[9] hace habitar a la que era estéril en familia
cual madre de hijos gozosa.
Alabad a Dios.

virtudes del hombre bueno, temeroso de Dios, y la felicidad que es su premio. Ambos son alfabéticos: cada estico o medio versículo comienza con una nueva letra del alfabeto, por orden. Algunos esticos son comunes a entrambos.

[1] En las reuniones litúrgicas *de los justos* en el templo santo, donde se juntan en un solo corazón para alabar a Dios. Cfr. 149, *1*.

[2] *dignas* de consideración por el valor de los atributos divinos que resplandecen en ellas, como la potencia, bondad, sabiduría, *etc.* Se puede traducir también, como hacen otros: «Indagadas por todos los que les tienen afecto». Los LXX y Vulgata, con variante del pronombre personal: «Investigadas por todos los quereres de Él» (Dios).

[4] *prodigios:* Los favores prodigiosos concedidos a su pueblo fueron tales y tantos que se mantuvo vivo el recuerdo de ellos, y hasta se instituyeron fiestas conmemorativas, como la Pascua, para celebrar el aniversario de la liberación de la servidumbre de Egipto *(Éx.*, 12, *1-14)*.

[5] *alimento:* el maná *(Éx.*, 16, *2-35)* y las codornices *(Núm.*, 11, *31-33)*, figuras, especialmente el primero, de la Santísima Eucaristía, a las cuales en la liturgia de la Iglesia se aplican los vv. *4-5*.

[6-9] Alude a los favores hechos al pueblo de Israel el sacarlo de Egipto (v. *9*), darle una ley tan sólida y tan justa (vv. *7-8*) y ponerlo en posesión de la Palestina (v. *6*,), fundamento de la constitución del pueblo hebreo, mantenido por Dios también en lo sucesivo con un proceder consecuente y constante.

[10] *el temor de Dios*, o la religión, es la base y al mismo tiempo la mejor parte de la verdadera *sabiduría*, que es la virtud; cfr. *Prv.*, 1, *7*; 9, *10*. — *lo cultivan:* la sabiduría y el temor de Dios. Textos antiguos tienen el singular femenino, pues refieren el pronombre a la *sabiduría*.

[4] Dios, *como faro*, guía a los justos por la ruta del bien y de la verdadera felicidad entre la luz incierta de este mundo (cfr. *Miq.*, 7, *8*). Otros, en cambio, lo refieren todo al hombre temeroso de Dios (v. *1*); cuya vida ejemplar da luminosas lecciones de virtud a los ánimos bien dispuestos (cfr. *Mt.*, 5, *16*).

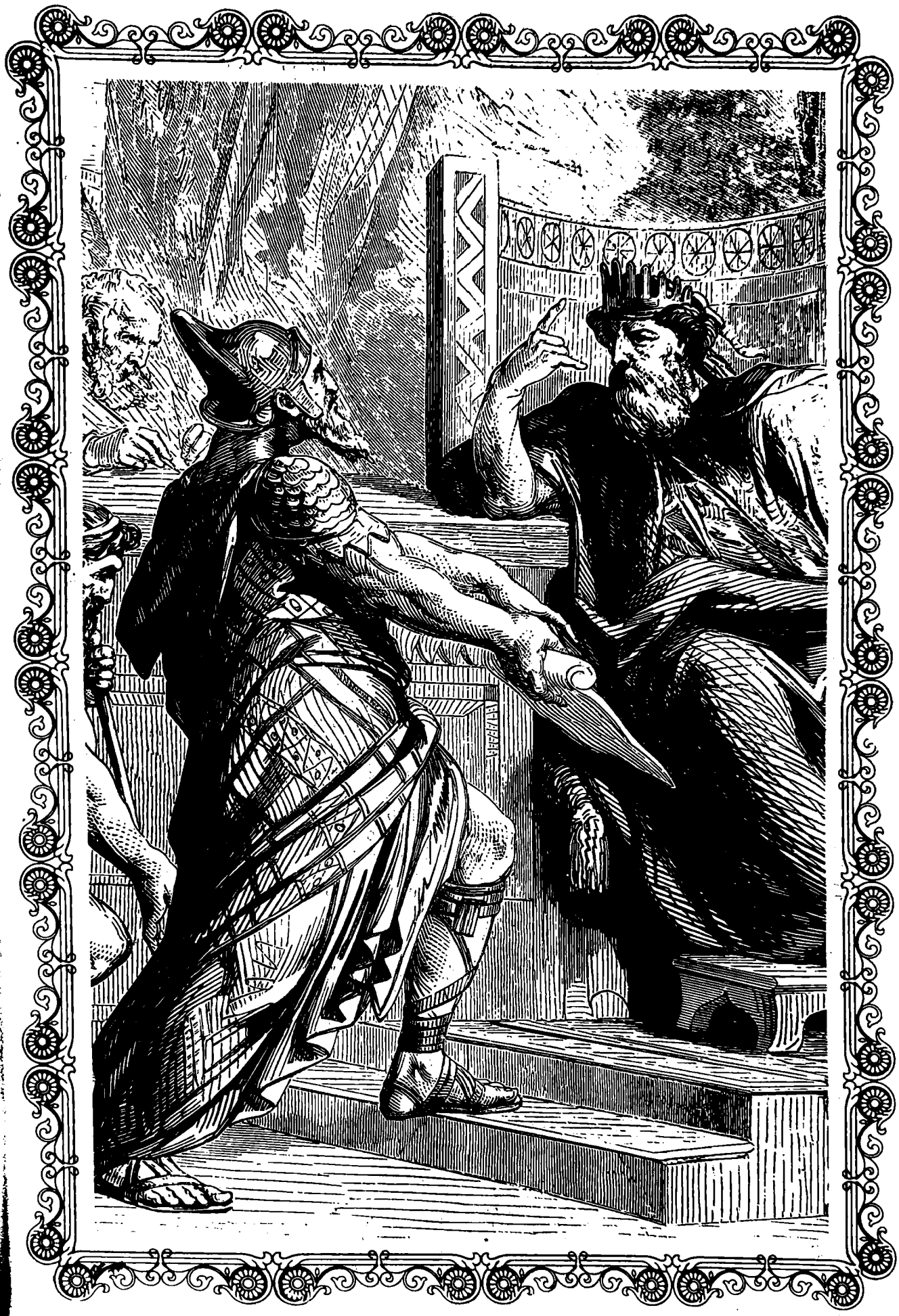
[6] *no vacilará jamás* de su óptima posición; cfr. 10, *6*; 55, *23*.

[7] *mala fama* para su reprobación; o bien, como puede entenderse también, malas noticias para su daño.

[8] *mira alegre a sus adversarios*, es ver su castigo y humillación (cfr. 22, *18*; 37, *34*; 54, *9*, nota).

113 — Desde este salmo hasta el 118 tenemos una serie de himnos, comprendidos bajo el nombre de *hallel* (alabanza, alabad), que solían cantarse en las solemnidades en el templo, y en la cena pascual aun en familia (cfr. *Mt.*, 26, *30*). Todos celebran los beneficios de Dios, especialmente para con el pueblo elegido.

[9] La mujer estéril era despreciada entre los hebreos, se la arrinconaba y aun se la echaba de casa con el divorcio. Dios, al hacerla madre, la hace pasar desde tan miserable estado al puesto de honor.



Joab presenta a David el resultado del censo.

Salmo 114 (113)

Las maravillas del Éxodo

1 Cuando Israel salió de Egipto,
la casa de Jacob de un pueblo extranjero,
2 Judá vino a ser santuario para Él,
Israel su dominio.
3 El mar ante tal vista huyó,
y el Jordán se volvió hacia atrás;
4 saltaron los montes como carneros,
las colinas como corderillas.
5 ¿Qué te sucede, oh mar, que huyes;
oh Jordán, por qué retrocedes?
6 Oh montes, ¿por qué saltáis como carneros,
y vosotras, colinas, como corderillas?
7 A la faz del Señor de toda la tierra,
a la faz del Dios de Jacob,
8 que convierte la roca en un lago,
la piedra en fuente de aguas.

Salmo 115 (113)

El verdadero Dios

1 No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad y por tu fidelidad.
2 ¿Por qué han de decir los gentiles:
«¿Dónde está el Dios de ellos?».
3 Pero nuestro Dios está en el cielo
y hace todo cuanto quiere.
4 Sus ídolos son plata y oro,
hechura de manos de hombres.
5 Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
6 tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, pero sin olfato;
7 tienen manos, y no palpan;
tienen pies, y no andan;
no emiten sonidos con su garganta.
8 Los que los hacen sean semejantes a ellos,
y todo el que confía en ellos.
9 Israel confía en el Señor,
Él es su ayuda y su defensa.
10 La casa de Aarón confía en el Señor,
Él es su ayuda y su defensa.
11 Los que temen a Dios confían en el Señor,
Él es su ayuda y su defensa.
12 El Señor se acuerda de nosotros, y nos bendecirá;
bendecirá la casa de Israel,
bendecirá la casa de Aarón;
13 bendecirá a los que temen a Dios,
tanto a los pequeños como a los grandes.
14 El Señor os multiplicará,
a vosotros y a vuestros hijos.
15 Vosotros sois benditos del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
16 El cielo es el cielo del Señor;
la tierra se la dio a los hombres.
17 Los muertos no alaban ya al Señor,
ni ninguno de los que bajan al silencio;
18 pero nosotros bendeciremos al Señor,
ahora y por la eternidad. Alabad a Dios.

Salmo 116 (114-115)

Acción de gracias por la vida recuperada

1 Amo al Señor porque oyó
mi voz suplicante;
2 porque inclinó su oído hacia mí
el día en que le invocaba.
3 Me rodearon los lazos de la muerte
y me sorprendieron angustias mortales;
caí en ansiedad y tribulaciones.
4 Entonces invocaba el nombre de Dios:
«¡Ea, Señor, salva mi vida!».
5 El Señor es benigno y misericordioso;
nuestro Dios tiene compasión.
6 El Señor guarda a los pequeños;
soy bien poca cosa, pero el Señor me protege.
7 Vuelve, alma mía, a tu descanso,

114 — Breve, pero brioso y dramático recuerdo de los prodigios obrados por Dios al sacar de Egipto a los hebreos e introducirlos en Palestina.

2 Judá está aquí, como Israel, por toda la nación que vino a ser «un reino sacerdotal, una gente consagrada» al culto de Dios *(Éx., 19, 6)*. — *para Él*, para Dios, mencionado al fin del salmo precedente, porque en el canto el presente salmo se unía con él.

3-4 *El mar* Rojo (*Éx.*, 14-15) y *el Jordán* (*Jos.*, 3) detuvieron sus aguas para dejar pasar a los israelitas a pie enjuto. — El monte Sinaí tembló al bajar Dios a su cumbre *(Éx., 19, 18)*.

7-8 Es la respuesta de la naturaleza a la interrogación precedente; cfr. 107, *35*. — *convierte, etc.*: alusión a los hechos narrados en *Éx.*, 17, *6* y *Núm.*, 20, *11*, del agua que Moisés hizo brotar de la *roca*.

115 — Es un acto de fe en la verdad y bondad del Dios de Israel. Él es el solo Dios verdadero *(2-8)*, Él quien socorre y bendice a quien lo reconoce y adora *(9-18)*. En los LXX, y consiguientemente en la Vulgata, forma un salmo con el anterior que se canta en las Vísperas del domingo.

1-2 Invócase la ayuda de Dios, a fin de que viendo el socorro prestado se reconozca su divinidad y su poder, y se le tribute toda alabanza. Parecen voces de los que regresaron del destierro.

10 *Aarón* fue consagrado directamente por Dios y con él se inició el sacerdocio antiguo; de aquí su especial mención en este himno litúrgico.

11 *Los que temen a Dios*: todos los israelitas, que eran sus adoradores.

17-18 El aumento de la pequeña comunidad hará que aumenten las alabanzas a Dios. Cfr. 6, *6*; 30, *10*, notas. — *al silencio* del sepulcro.

116 — Amor y fe son las dos palabras que comienzan las dos partes *(1, 10)* en que se divide el salmo (los LXX hacen de él dos salmos distintos) y resumen su significado. Fe en Dios, que socorrerá a quien le invoca; amor de reconocimiento después de obtenida la gracia. Parece compuesto por una persona que se libró de la muerte; pero del contexto se deduce que su objeto es Dios, fuente y término de todo amor sano y veraz.

6 La condición humilde del beneficiado hace brillar más la bondad del divino bienhechor.

7 *Vuelve* a Dios, autor del bien de que ahora gozas, entre cuyos brazos reposa el alma dulcemente.

porque el Señor te favoreció.
8 Porque arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos del llanto, mis pies de la caída,
9 andaré en la presencia del Señor en la región
[de los vivos.

10 Confío aun cuando digo:
«¡Estoy sobremanera afligido!».
11 Yo dije en mi pavor:
«Todo hombre es falaz».
12 ¿Qué pagaré al Señor
por todos los beneficios de Él recibidos?
13 Tomaré el cáliz de salud
e invocaré el nombre del Señor,
14 cumpliendo mis votos al Señor,
delante de todo su pueblo.
15 Gran aprecio hace de él el Señor
por la muerte de sus devotos.

16 Oh Señor, yo soy tu siervo,
yo, tu siervo, hijo de tu esclava.
Desataste mis ataduras;
17 te sacrificaré un sacrificio de gracias,
e invocaré el nombre del Señor.
18 Cumpliré mis votos al Señor,
delante de todo el pueblo
19 en los atrios del templo divino,
en medio de ti, oh Jerusalén.

Alabad a Dios.

Salmo 117 (116)

Invitación a alabar al Señor

1 Alabad al Señor todas las gentes,
ensalzadle todos los pueblos;
2 porque suma es su bondad para con
[nosotros,
y la fidelidad del Señor permanece
[eternamente.

Alabad a Dios.

Salmo 118 (117)

Procesión triunfal

1 Celebrad al Señor, porque es bueno,
porque su clemencia es eterna.
2 Diga la casa de Israel
que su clemencia es eterna.
3 Diga también la casa de Aarón
que su clemencia es eterna.
4 Digan los que temen al Señor
que su clemencia es eterna.

5 En la tribulación invoqué al Señor,
y me escuchó poniéndome en salvo.
6 El Señor está conmigo: no temo;
¿qué puede hacerme el hombre?
7 El Señor está conmigo, es mi sostén,
yo veré alegre a mis enemigos.
8 Es mejor refugiarse en Dios,
que confiar en el hombre;
9 es mejor refugiarse en Dios
que confiar en los príncipes.
10 Me cercaron todos los gentiles;
en el nombre del Señor los vencí.
11 Me rodearon y cercaron estrechamente;
en el nombre del Señor los vencí.
12 Me envolvieron como un enjambre de
[abejas,
me abrasaron como el fuego a las espinas;
en el nombre del Señor los vencí.
13 Fui empujado fuertemente para que cayera;
pero el Señor me ayudó.
14 Mi vigor y mi gloria es el Señor;
y se hizo salvador mío.

15 Resuenan de júbilo y salvación
las tiendas de los victoriosos.
La diestra del Señor obra proezas;
16 la diestra del Señor se levanta en alto,
la diestra del Señor obra proezas.
17 No moriré, sino que viviré,
y narraré las obras del Señor.
18 Me castigó mucho el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

10-11 Este canto mío es ya una prueba de mi fe, porque en el apuro, cuando el abandono de todo humano auxilio me fuerza a exclamar que *todo hombre* es mentiroso y traidor, recurrí a Dios y le supliqué (vv. *3-4*).

13 *el cáliz* o copa con la que se hacía la libación *(Éx.*, 29, *40; Núm.*, 15, *1-15)* y se bebía en el sacrificio de acción de gracias por la *salud* obtenida (v. *17*).

15 *Gran aprecio hace:* lit. «es grato a los ojos del Señor»; parece referirse a *cáliz* (el v. *14* falta en los mejores textos de los LXX). Tanto más grato es al *Señor* el sacrificio en acción de gracias por la preservación de la *muerte*, cuanto más querida le es la vida *de sus devotos* (cfr. 72, *14*). Otros interpretan: el Señor tiene cuenta con todo lo que mira a *la muerte de sus devotos*, especialmente para que no les coja en tiempo inoportuno.

117 — Es el salmo más breve de todos, una simple doxología; pero importante en cuanto que invita a *todas las gentes* al culto del verdadero Dios; toque mesiánico.

118 — Es un canto coral para el día conmemorativo de una gran victoria obtenida por Israel sobre sus enemigos o de otro gran acontecimiento nacional, probablemente por la dedicación de las murallas de Jerusalén bajo Nehemías el año 444 a. de C. *(Neh.*, 6, *15;* 12, *27-43)*. Debía cantarse a coros alternos en procesión hacia el templo (cfr. vv. *19*, *26*, *27)*.

1-4 Exordio que indica la causa y el sentimiento predominante de la fiesta. Cantados por todo el pueblo como un solo hombre, o por uno en nombre de todos, se refieren a la nación entera.

5-18 Narra el peligro de que se libró la nación.

7 *veré alegre:* cfr. 54, *9;* 112, *8*, notas.

10 *todos los gentiles* circunvecinos (cfr. *Esd.*, 4, *7-23; Neh.*, 6, *16*) me han acometido. — *en el nombre del Señor:* invocando su auxilio, y con la fuerza que Él me ha comunicado (vv. *15-16*).

13 El empujón supone peligro grave; el caer sería la derrota, el morir (v. *18*) el aniquilamiento de la nación. Alude al destierro.

15 *las tiendas* o cabañas, levantadas precisamente para la fiesta de los tabernáculos que tuvo lugar poco después de la terminación de las murallas de Jerusalén *(Neh.*, 8, *13-18)*. Pero puede tener un sentido más general.

[19] Abridme las puertas de la victoria,
y entrando por ellas daré gracias al Señor.
[20] Ésta es la puerta del Señor;
por ella entrarán los vencedores.
[21] Te daré gracias porque me escuchaste
y te hiciste mi salvador.
[22] La piedra que rechazaron los constructores,
vino a ser la piedra angular.
[23] El Señor ha hecho eso,
y es una maravilla a nuestros ojos.

[24] Éste es el día que hizo el Señor;
regocijémonos y alegrémonos en él.
[25] ¡Oh Señor, salva;
oh Señor, da prosperidad!
[26] Bendito el que viene en el nombre del [Señor;
os bendecimos desde la casa de Dios.
[27] Dios es el Señor, y nos dio serenidad.
Ordenad la procesión con nutridas filas,
adornad los ángulos del altar.
[28] Tú eres mi Dios, y te doy alabanzas;
tú eres mi Dios, y te ensalzo.
[29] Alabad al Señor, porque es bueno
porque su clemencia es eterna.

Salmo 119 (118)

La práctica de la ley divina

ALEF

[1] Felices aquellos cuya vida es intachable,
que caminan en la ley del Señor.
[2] Felices los que observan sus prescripciones,
con todo el corazón le buscan,
[3] los que no cometen iniquidad,
sino que andan por sus caminos.
[4] Tú promulgaste tus preceptos
para que sean bien observados.
[5] ¡Ojalá que mis pasos sean firmes
en observar tus estatutos!
[6] Entonces no seré confundido
cuando tenga ante mis ojos todos tus [mandamientos.
[7] Te honraré y daré gracias con sincero afecto
cuando haya aprendido los decretos de tu [justicia.
[8] Observaré tus estatutos;
no me abandones del todo.

BET

[9] ¿Cómo guardará pura su vida el [adolescente?
Guardando tus dictámenes.
[10] Con todo el corazón te busco;
no permitas que me desvíe de tus [mandamientos.
[11] Escondo en mi corazón tu palabra,
para no pecar contra ti.
[12] Bendito eres, Señor;
enséñame tus instituciones.
[13] Con mis labios cuento
todos los decretos de tu boca.
[14] Me gozo en el camino de tus enseñanzas,
como en todos los tesoros.
[15] Meditaré en tus preceptos
y consideraré tus caminos.
[16] Me deleito en tus instituciones,
no olvidaré jamás tu palabra.

GHIMEL

[17] Favorece a tu siervo para que viva
y ponga en práctica tu palabra.
[18] Abre mis ojos para considerar
los puntos difíciles de tu ley.
[19] Soy huésped sobre la tierra;
no me escondas tus mandamientos.
[20] Desfallece mi alma
deseando tus decretos constantemente.
[21] Amenazas a los soberbios;
malditos los que se desvían de tus [mandamientos.
[22] Quita de mí la deshonra y el desprecio,
pues observo tus prescripciones.
[23] Aunque los príncipes tienen asamblea y [hablan mal contra mí,
tu siervo medita tus estatutos;

[19] En la celebración de la fiesta el cortejo llega en procesión a las puertas del templo y pide entrar *por ellas* (cfr. 24, 7-10).

[22] Locución proverbial para decir: lo que se creía que no servía para nada, se ha encontrado que es en cambio lo mejor, lo más importante, como la piedra angular en los edificios. Tal es Israel respecto a los gentiles, sus enemigos. Tal fue también Jesús respecto a los jefes de la nación judía (*Mt.*, 21, *42* y paralelos).

[25] *salva:* hebr. «hosianna», de donde ha llegado hasta nosotros, a través de la narración evangélica, el «hossanna» (*Mt.*, 21, *9* y paralelos).

[26-27] Los levitas que están dentro del templo reciben la procesión que avanza *en nutridas filas* hasta cerca del *altar* de los holocaustos.

119 — Salmo, con mucho, el más largo de todos; presenta bajo las más variadas formas un solo pensamiento: la observancia de la divina ley. Ésta es llamada con muy diversos nombres: mandamientos, estatutos, decretos, avisos, normas, dictámenes, etc., los cuales salen casi todos en cada estrofa de ocho versos. Todos los versos de una estrofa comienzan con la misma letra del alfabeto, diversa para cada estrofa y en orden progresivo. Es por tanto un salmo alfabético en cuanto a la forma (cfr. 9, *1*; 25, *1*) y moral por el contenido; es el abécé de las almas piadosas, que encuentran en él oración e instrucción combinadas y fundidas en uno, con abundancia y variedad para apacentarse siempre con nueva fruición.

[1-8] Estrofa primera: alef. La observancia de la divina ley es el manantial de la felicidad humana.

[9-16] Estrofa segunda: bet. Propósitos de observar la ley divina.

[13] Los sé de memoria y los tengo frecuentemente también en *mis labios*.

[17-24] Estrofa tercera: ghimel. Practica la divina ley aun en medio de las burlas de los malos, y de la oposición de los poderosos.

[19] *huésped*, o extranjero, como todo mortal aquí abajo (39, *13*); pero de modo particular en la Tierra Santa, tierra de Dios; ahora bien, el primer deber social de los extranjeros es aprender las leyes y costumbres del país.

[22] Haz callar con tus reprensiones (v. *21*) a mis enemigos, que me llenan de desprecios.

24 mas tus enseñanzas son mis delicias,
tus leyes mis consejeros.

DALET

25 Yace postrada en el suelo mi alma;
devuélveme la vida según tu palabra.
26 Te manifesté mis caminos y me escuchaste;
enséñame tus instituciones.
27 Instrúyeme en el camino de tus preceptos,
y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma derrama lágrimas por el dolor;
aliéntame según tu promesa.
29 Aléjame del camino del error,
y hazme gracia de tu ley.
30 Elegí el camino de la fidelidad;
he amado tus decretos.
31 Me adhiero a tus prescripciones:
Señor, no me confundas.
32 Correré el camino de tus mandamientos,
cuando dilates mi corazón.

HE

33 Enséñame, Señor, el camino de tus [estatutos,
y lo seguiré con toda fidelidad.
34 Instrúyeme para observar tu ley,
y la guardaré con todo mi corazón
35 Guíame por la senda de tus mandamientos,
pues me deleito en ella.
36 Inclina mi corazón a tus prescripciones,
y no hacia el interés.
37 Aparta mis ojos de la vista de la vanidad,
dame encontrar vida por tu camino.
38 Cumple a tu siervo tu promesa,
la que hiciste a los que te temen.
39 Quita de mí la deshonra que temo;
porque tus decretos son agradables.
40 Mira que tengo añoranza de tus preceptos;
dame vida según tu liberalidad.

VAU

41 Y vengan sobre mí tus favores, Señor,
y tu auxilio según tu promesa;
42 y responderé a los que me insultan,
pues confío en tu palabra.
43 No quites de mi boca la palabra de la [verdad,
pues espero en tus juicios.
44 Y guardaré así siempre tu ley,
por los siglos y para siempre;
45 y caminaré por senda espaciosa,
porque busco tus preceptos;
46 y hablaré de tus enseñanzas
en presencia de los reyes, sin avergonzarme [de ellos;
47 y tendré mis delicias en tus mandamientos,
que amo mucho,
48 y levantaré mis manos hacia tus mandatos, [que amo,
y meditaré tus estatutos.

ZAIN

49 Recuerda la promesa dada a tu siervo,
con la que me infundiste esperanza.
50 En mi aflicción éste es mi consuelo:
que tu promesa me da vida.
51 Los soberbios me insultan con vehemencia;
pero yo no me aparto de tu ley.
52 Pienso en tus decretos tan antiguos,
oh Señor, y de ellos saco aliento,
53 y me domina la indignación por los [malvados,
que abandonaron tu ley.
54 Tus leyes son el objeto de mis cantares
en el lugar de mi destierro.
55 Me acuerdo por la noche de tu nombre, [oh Señor,
y quiero observar tu ley.
56 Esto me aconteció
porque guardé tus preceptos.

HET

57 Señor, la porción de mi herencia
es guardar tus dictámenes.
58 Busqué aplacarte con todo mi corazón;
ten misericordia conmigo según tu promesa.

25-32 Estrofa cuarta: dalet. En la desgracia y el dolor se aplica más que nunca a la ley.

25 *Yace postrada en el suelo:* por el dolor y el abatimiento, o también en acto de suplicante adoración.

29 Por piedad, de *gracia*, haz que yo practique *tu ley*.

32 *Correré* expedito, rápidamente, en la práctica *de tus mandamientos* cuando hayas librado *mi corazón* de toda perplejidad o temor que lo angustia y oprime.

33-40 Estrofa quinta: he. Súplicas para obtener la gracia de observar la ley santa.

37 *la vanidad*, tanto de la doctrina como de la vida práctica, haz que no me seduzca.

38 Puede traducirse: «hecha para que se te tema»; con sus promesas Dios atrae y apremia al hombre a su temor, esto es, a la religión (cfr. 130, *4; Prv.*, 1, *7*, nota).

39 *la deshonra* o el escarnio de los enemigos, de los libertinos (v. *22*).

41-48 Estrofa sexta: vau. Pide ayuda para profesar la ley sin respeto humano.

41-42 Si obtengo de ti la gracia esperada, mostraré con los hechos a los que *insultan* que mi confianza *en tu palabra* no fue vana.

43 No permitas que yo me calle nunca acerca de la *verdad* de fe o también sólo acerca de la «fidelidad» de Dios (esto significa también la palabra hebrea) en el cumplir sus promesas.

45 *senda espaciosa*, sea por la amplitud misma de la divina ley (cfr. v. *96*), sea porque el amor a ella remueve todos los obstáculos (cfr. *Prv.*, 4, *12*); el camino ancho es siempre, en igualdad de circunstancias, el más expedito y el más cómodo.

49-56 Estrofa séptima: zain. La divina ley es dulce ocupación y consuelo en el dolor.

52-53 El ser antigua le concilia autoridad aun a la ley dada por Dios a los hombres; de aquí el santo celo contra aquellos (israelitas) que hacen poco aprecio de ley tan veneranda.

56 *guardé tus preceptos:* los saludables efectos de consuelo espiritual (versículos *50*, *52*) y de religiosos sentimientos (vv. *53-55*) se derivan de la práctica de la ley divina.

57-64 Estrofa octava: het. Se aparta de todo mal paso para entregarse con toda el alma a la observancia de los mandamientos divinos.

59 Examiné mi conducta,
y enderecé mis pasos a tus enseñanzas.
60 Me apresuré, y no tardé,
a guardar tus mandamientos.
61 Los lazos de los impíos me envolvieron;
pero yo no olvidé tu ley.
62 A medianoche me levanto para alabarte,
por tus justos decretos.
63 Soy amigo de todos los que te temen
y guardan tus preceptos, oh Señor.
64 Llena está la tierra de tu bondad, oh Señor;
enséñame tus instituciones.

TET

65 Hiciste bien a tu siervo,
Señor, según tu promesa.
66 Enséñame a tener juicio y ciencia,
pues confío en tus mandatos.
67 Antes de ser afligido anduve descaminado,
pero desde entonces hasta ahora guardo tu [palabra.
68 Bueno y bienhechor eres tú;
enséñame tus instituciones.
69 Urden engaños contra mí los soberbios,
pero yo guardo tus preceptos con todo mi [corazón.
70 Craso es como la grasa su corazón,
pero yo me deleito en tu ley.
71 ¡Bien ha sido para mí ser humillado,
para que aprendiera así tus instituciones!
72 La ley de tu boca es para mí mejor
que miles de oro y plata.

IOD

73 Tus manos me crearon y me formaron;
instrúyeme para aprender tus mandatos.
74 Los que te temen me verán y se alegrarán,
porque esperé en tu promesa.
75 Sé, Señor, que tus juicios son justos,
y con razón me afligiste.
76 Ayúdeme tu bondad para consolarme,
según la promesa dada a tu siervo.
77 Desciendan tus misericordias sobre mí para [que viva,
pues tu ley es mi delicia.
78 Avergüéncense los soberbios de afligirme [sin razón:
yo meditaré tus preceptos.
79 Vuélvanse por mi medio temerosos de ti,
y no olviden tus prescripciones.
80 Esté todo mi corazón en tus leyes,
para que no sea yo confundido.

CAF

81 Desfallece mi alma con el deseo de tu [socorro;
espero en tu promesa.
82 Desfallecen mis ojos con el deseo de tu [promesa,
como diciendo: «¿Cuándo me consolarás?».
83 Porque he llegado a ser como odre puesto [al humo,
pero no he olvidado tus estatutos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo juzgarás a los que me persiguen?
85 Me abrieron fosas los soberbios,
que no obraron conforme a tu ley.
86 Todos tus mandamientos son verdad;
sin razón me persiguen: ayúdame tú.
87 Casi me han echado del mundo;
pero yo no abandoné tus instrucciones.
88 Guárdame en mi vida según tu bondad,
y observaré las prescripciones de tu boca.

LAMED

89 Tu palabra, Señor, es eternamente
estable como el cielo.
90 Tu fidelidad dura de generación en [generación;
como creaste la tierra, que permanece.
91 Conforme a tus decretos están en pie en [todo tiempo,
porque todas las cosas te sirven.
92 Si tu ley no fuera mis delicias,
ya hubiera perecido en mi desventura.
93 Jamás olvidaré tus preceptos,
pues con ellos me diste la vida.
94 Tuyo soy yo: sócorreme,
pues indagué tus preceptos.
95 Me acechan los malos para arruinarme;
mas ando yo atento a tus enseñanzas.
96 Vi los límites de toda otra perfección;
mas tu ley tiene un alcance inmenso.

65-72 Estrofa novena: tet. En la escuela del dolor se aprende a observar con mayor fidelidad la ley de Dios.
70 El *corazón* de aquellos perversos es insensible al bien, al sentimiento de la virtud, del temor de Dios, etc., *como la grasa;* cfr. 17, *10*.
73-80 Estrofa décima: iod. La conciencia de haber guardado los divinos mandamientos es fuente de consolación y de alegría.
79 Mi ejemplo, el verme que aun en la desgracia me siento tan feliz por mi fidelidad a la divina ley, los atraiga a la práctica de la virtud, a la obediencia debida a Dios.
81-88 Estrofa undécima: caf. Persevera en el bien aun en medio de las persecuciones manifiestas y encubiertas, esperando con fe el auxilio divino.
81 *Desfallece mi alma* por el ardiente *deseo de tu socorro* y en una anhelante espera del cumplimiento de *tu promesa*. La misma metáfora en los vv. *83* y *123* se aplica a los ojos, en cuya mirada, fija y dirigida hacia allí de donde se espera el *socorro*, se trasfunde el ansia interna del *alma*.
83 *he llegado a ser* como olvidado de ti y echado entre los trastos viejos, *como odre* inútil *al humo* del techo, no he transgredido nunca en cambio *tus estatutos*.
84 Puesto que la vida humana es tan breve, concédeme que pueda ver cumplida la justicia.
89-96 Estrofa duodécima: lamed. La inmutabilidad de la ley y de la palabra de Dios, motivo de amarla, practicarla y sacar aliento de ella.
91 Los cielos y la tierra *están en pie* en toda su actividad. Puede traducirse también «están prontos a tus órdenes» para cumplir cuanto vas decretando.
96 La *ley* divina es mina inagotable de verdad y virtud.

MEM

97 ¡Cuán de veras, Señor, amo tu ley!
todo el día es mi ocupación.
98 Tu ley me hace más sabio que mis enemigos,
porque siempre está conmigo.
99 Soy más prudente que todos mis maestros,
porque mi meditación versa sobre tus [enseñanzas.
100 Soy más inteligente que los ancianos,
porque observé tus preceptos.
101 Aparto mis pies de toda senda perversa,
a fin de guardar tus dictámenes.
102 No me desvié de tus decretos,
porque tú me instruiste.
103 ¡Cuán dulces a mi paladar tus palabras!
más que la miel a mi boca.
104 Saco de tus preceptos sabiduría,
por esto huyo de toda senda falaz.

NUN

105 Antorcha para mis pies es tu palabra,
y faro para mi camino.
106 Hago juramento y me resuelvo
a observar tus justos decretos.
107 Soy sobremanera afligido:
Señor, consérvame en vida según tu [promesa.
108 Recibe los homenajes de mi boca, Señor,
y enséñame tus decretos.
109 Mi vida se halla siempre en peligro,
pero no me olvido de tu ley.
110 Los pecadores me tendieron un lazo,
pero no me aparté de tus preceptos.
111 Tus enseñanzas son mi patrimonio [perpetuo,
pues son la alegría de mi corazón.
112 Incliné mi corazón a cumplir tus estatutos
perpetuamente, con fidelidad.

SAMECH

113 Odio a los hombres inconstantes,
y amo, en cambio, tu ley.
114 Mi protector y mi escudo eres tú;
espero en tu promesa.
115 Apartaos de mí los perversos,
y guardaré los mandamientos de mi Dios.
116 Susténtame según tu promesa, y viviré;
no dejes confundida mi esperanza.
117 Ayúdame y seré salvo,
y atenderé siempre a tus estatutos.
118 Desprecias a todos los que se desvían de [tus estatutos,
porque sus pensamientos son falaces.
119 Todos los perversos del mundo son para [ti escoria;
por eso amo tus enseñanzas.
120 Se espanta mi carne con tu temor,
y tengo miedo de tus juicios.

AIN

121 He practicado el derecho y la justicia;
no me entregues a mis opresores.
122 Sal en favor de tu siervo,
para que no me opriman los soberbios.
123 Mis ojos desfallecen anhelando tu socorro
y tu benéfica promesa.
124 Obra con tu siervo según tu clemencia
y enséñame tus instituciones.
125 Siervo tuyo soy yo, instrúyeme,
para comprender tus enseñanzas.
126 Tiempo es ya de obrar por el Señor;
han quebrantado tu ley.
127 Por eso amo tus mandamientos,
más que el oro, que el oro purísimo.
128 Por eso todos tus preceptos los escogí para [mí;
detesto todo camino engañoso.

FE

129 Admirables son tus enseñanzas,
pero las observa mi alma de buena gana.
130 La abertura de tus palabras ilumina,
y enseña a los sencillos.
131 Abro mi boca y aspiro
porque anhelo tus mandamientos.

97-104 Estrofa decimotercera: mem. La ley divina es también fuente de sabiduría; da una instrucción sólida y veraz, mucho mejor que la de los sabios del mundo.

98 *más sabio que mis enemigos:* así toda la traducción del texto, manuscritos y versiones. Con la omisión de una sola iod se obtendría el sentido, más conforme con el contexto: «Más que mi padre, me hace sabio tu mandato» (o tu ley), del cual nunca me aparto.

105-112 Estrofa decimocuarta: nun. Constante en la práctica de la divina ley a toda costa, saca de ella luz para todas las circunstancias de la vida.

108 *los homenajes* espontáneos (la palabra textual indica una especie de sacrificio; cfr. *Lev.*, 7, *16*; *Heb.*, 13, *15*) *de mi boca:* las alabanzas y acciones de gracias públicas.

113-120 Estrofa decimoquinta: samech. La vileza de los transgresores de la divina ley contrasta con la constancia del observante cuidadoso.

113 Los *inconstantes* en la práctica de la virtud y de la religión, los que nadan entre dos aguas, sirviendo un poco a Dios y un poco a Baal (*1.º Re.*, 18, *21*).

121-128 Estrofa decimosexta: ain. No sólo persevera constante en observar la ley divina en medio de la hostilidad de los malos, sino que de la guerra que se le hace toma motivo para reaccionar contra el mal con más celo.

123 Se consumen por la prolongada y anhelante espera en el deseo del cumplimiento del ansiado *socorro* (cfr. v. *81*, nota).

126-128 La perversidad de los malos en conculcar la ley divina, es para los buenos un incentivo para amarla mucho más y *obrar* por la causa santa de Dios.

129-136 Estrofa decimoséptima: fe (o pe). Pide gracia de superar las dificultades intrínsecas y extrínsecas en la práctica de los divinos mandamientos.

130 *La abertura de tus palabras:* puede entenderse, como traducen la Vulgata y la nueva versión latina, «la declaración», o explicación, «de tus palabras» no siempre fáciles y claras (cfr. vv. *18* y *129*); o bien «tus palabras arrojan rayos de luz, que muestran al hombre, aun al más simple, el camino recto que hay que seguir en todas las contingencias de la vida».

132 Vuélvete a mí y ten compasión de mí,
como sueles con los que aman tu nombre.
133 Dirige mis pasos según tu palabra,
y que no me domine vicio alguno.
134 Líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus preceptos.
135 Muestra a tu siervo tu sereno rostro,
y enséñame tus instituciones.
136 Ríos de lágrimas corren de mis ojos,
por aquellos que no observan tu ley.

SADE

137 Justo eres, Señor,
y rectos tus juicios.
138 Impusiste tus mandatos con justicia
y con gran benignidad.
139 Mi celo me consume,
al ver que mis enemigos olvidan tus [dictámenes.
140 Purísima es tu palabra,
y tu siervo la ama.
141 Soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus preceptos.
142 Tu justicia es justicia eterna,
y tu ley es constante.
143 Cayeron sobre mí adversidad y tribulación,
tus mandamientos son mis delicias.
144 La justicia de tus mandatos es eterna;
instrúyeme y viviré.

COF

145 Clamo con todo el corazón:
«Óyeme, Señor, para que observe tus [estatutos».
146 Clamo a ti: «Socórreme
y guardaré tus enseñanzas».
147 Vengo de mañana e imploro auxilio;
espero en tus promesas.
148 Mis ojos se anticipan a las vigilias
para meditar tus palabras.
149 Oye mi voz según tu bondad;
Señor, según tu juicio dame vida.
150 Se acercan los que me persiguen [inicuamente;
se alejan mucho de tu ley.
151 Cerca estás de mí, Señor;
y todos tus mandatos son veraces.
152 Tiempo ha que aprendí de tus preceptos,
que los diste para siempre.

RES

153 Mira mi tribulación y líbrame,
porque no he olvidado tu ley.
154 Defiende mi causa y redímeme;
dame vida para que se cumpla tu promesa.
155 Lejos está de los pecadores la salud,
pues no tienen cuidado de tus estatutos.
156 Grandes son, Señor, tus misericordias;
según tu juicio devuélveme la vida.
157 Muchos me persiguen y me atribulan;
pero no me desvío de tus preceptos.
158 Vi a los prevaricadores y me dio tedio,
porque no conservaron tu palabra.
159 Mira, Señor, cómo amo tus preceptos;
Señor, consérvame en vida según tu [bondad.
160 La suma de tus palabras es la verdad [constante,
y todo decreto de tu justicia es eterno.

SIN

161 Sin razón me persiguen los poderosos;
pero mi corazón reverencia tu palabra.
162 Me alegro con tu promesa,
como quien halla un gran botín.
163 Odio y aborrezco la falsedad;
y amo tu ley.
164 Canto tus alabanzas siete veces al día,
por tus justos decretos.
165 Gozan de gran paz los que aman tu ley;
y no hay para ellos tropiezo.
166 Espero tu socorro, Señor,
y observo tus mandatos.
167 Mi alma guarda tus enseñanzas
y las ama mucho.
168 Observo tus preceptos y tus mandatos,
pues todos mis pasos están presentes a tu [mirada.

TAU

169 Llegue a ti mi clamor, Señor;
según tu palabra instrúyeme.

132 *como sueles:* Según el modo por ti usado *con* tus adictos fieles.
134 *guardaré* con más espontaneidad y exactitud.
136 *Ríos de lágrimas* por el dolor de ver a Dios ofendido y traspasada su *ley.*
137-144 Estrofa decimoctava: sade. La justicia, verdad y pureza de la ley divina.
140 *Purísima* como metal apurado en el crisol, de óptima ley; no contiene elemento ninguno que no sea bueno ni verdadero; cfr. 12, 7.
145-152 Estrofa decimonona: cof. Cuidado en recurrir a Dios con la oración para conseguir ayuda con que observar bien los propios deberes y consuelo en las penas.
145-146 La gracia que con tanto calor e insistencia pide el piadoso salmista es justamente la de observar con perfección la ley santa de Dios y practicar todas sus enseñanzas.
148 No pego los ojos durante muchas horas de la noche, pues las dedico a la meditación de la palabra de Dios. Según otros: «Mis ojos previenen las vigilias», esto es, ni siquiera espero el tiempo fijado para la meditación santa; tan grande es el deseo que de ella tengo.
153-160 Estrofa vigésima: res. Plegaria con que pide le asista contra las hostilidades de los malos.
158 *los prevaricadores:* aquellos israelitas que han desertado de la fe, o al menos de la ley de sus padres, contenida en la *palabra* revelada.
161-168 Estrofa vigesimoprimera: sin o scin. Íntima paz y vivo gozo de quien observa la ley divina.
164 *siete veces:* número determinado para decir muchas, en general (cfr. *Prv.*, 24, 16; *Mt.*, 18, 21-22). Asimismo con este pasaje se han relacionado las siete horas canónicas del oficio divino.
169-176 Estrofa vigesimosegunda: tau. Última y recopilativa plegaria de las necesidades espirituales y temporales antes expuestas.

170 Mi deprecación llegue a tu presencia;
líbrame según tu promesa.
171 Prorrumpan mis labios en tus alabanzas,
cuando me hayas enseñado tus [instituciones.
172 Cante mi lengua tu palabra,
pues todos tus mandamientos son justos.
173 Esté pronta tu mano para ayudarme,
pues elegí por encima de todo tus [preceptos.
174 De ti ansío la salvación, Señor,
y tu ley es mi delicia.
175 Viva mi alma para cantar tus alabanzas,
y ayúdenme tus decretos.
176 Ando errante como oveja perdida;
busca a tu siervo,
pues no he olvidado tus mandamientos.

SALMO 120 (119)

Insidias de las lenguas malignas

1 Cántico de las ascensiones.

Al ser atribulado clamé al Señor,
y Él me escuchó.
2 Señor, libra mi alma del labio engañoso
y de la lengua taimada.
3 ¿Qué te dará o qué te añadirá
la lengua taimada?
4 Saetas agudas de un fuerte tirador,
y a la vez brasas de junípero.
5 ¡Ay de mí! ¡que habito como extraño entre [los moscos,
y vivo en las tiendas de Cédar!
6 Mi vida se alargó demasiado
con los que odian la paz.
7 Yo soy todo paz; y ellos, apenas hablo,
empujan a la guerra.

SALMO 121 (120)

La protección divina

1 Cántico de las ascensiones.

Levanto mis ojos a los montes;
¿de dónde me vendrá la ayuda?
2 Mi auxilio lo espero del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
3 No permitirá que mi pie resbale,
no se adormecerá el que te guarda.
4 No se adormecerá ni se dormirá
el custodio de Israel.
5 El Señor es tu custodio, Él te protege
por tu lado derecho.
6 De día no te herirá el sol,
ni la luna de noche.
7 El Señor te guardará de todo mal;
guardará tu vida.
8 El Señor guardará tu salida y tu vuelta,
ahora y por siglos.

SALMO 122 (121)

1 Cántico de las ascensiones. De David.

Me he alegrado porque me dijeron:
«Iremos a la casa del Señor».
2 Ya se posan nuestros pies
en tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén, edificada como una ciudad
en sí toda compacta;
4 allí suben las tribus, las tribus del Señor,
según la ley de Israel,
a ensalzar el nombre del Señor;
5 allí pusieron las sedes del juicio,
las sedes de la casa de David.

6 Pedid lo que contribuye a la paz de [Jerusalén:

Desde el Salmo 120 al 134 tenemos una especie de colección de cánticos llamados *de las ascensiones*, probablemente porque se cantaban al «subir» (*1.° Re.*, 12, *28; Esd.*, 1, *3; 1.° Mac.*, 4, *36-37; Mt.*, 20, *17-18*, etc.) a Jerusalén, al templo, en las tres fiestas anuales (*Éx.*, 23, *17; Dt.*, 16, *16;* cfr. *Lc.*, 2, *41-42*). Pero no fueron, todos al menos, compuestos para tal ocasión. En la Vulgata se les llama «Cantica graduum» y de aquí que en el Breviario se les dé el nombre de «Salmos graduales».

120 — El salmista se encuentra en medio de vecinos infieles y litigiosos, y pide verse libre de sus molestias.

3 Parece que alude a la conocida fórmula de aseguración «Tal cosa haga Dios y tal otra le añada», etc. (cfr. *Rut*, 1, *17; 1.° Sam.*, 3, *17*, notas), que empleada por la *lengua taimada* para aseverar lo falso, le habría atraído los castigos expresados por metáfora en el versículo siguiente.

4 Símbolos de las más graves penas infligidas para castigo de los malvados. La madera de *junípero*, de duro temple, daba unas *brasas* de elevadísimo calor y duración.

5 Entre aquellos falsos conciudadanos está como entre los bárbaros más salvajes, como los *moscos* (en el Cáucaso) y los *de Cédar* (en Arabia).

121 — Acto de intensa confianza en la protección divina, muy a propósito para quien se pone en viaje hacia Jerusalén. Está casi en forma de diálogo.

1-2 *a los montes* sobre los que está sentada la ciudad santa (87, *1;* 125, *2*); lo que hace de ella centro de atracción es la presencia de Dios en el templo, de Dios, primera fuente de todo bien y de toda esperanza.

3-4 El *guarda* de todo piadoso israelita es Dios, quien vela por su defensa.

5-6 *te protege*, defendiéndote de los ardientes rayos del sol y de las siniestras influencias de la *luna* (si no es que hay que leer «frío de noche», como en *Gén.*, 31, *40*).

8 *salida* y *vuelta* comprende toda la actividad humana (*Núm.*, 27, *17; Dt.*, 31, *2; Jos.*, 14, *11*, notas).

122 — Expresa el gozo por dirigirse a Jerusalén y el afectuoso saludo de los peregrinos a la ciudad santa, al acercarse a ella.

3 Admira la compacidad de las construcciones, o quizá mejor la estrecha solidaridad social y religiosa de tantas tribus y tierras diversas en Jerusalén.

4 La *ley* establecía que hubiese un solo templo, un solo altar (*Dt.*, 12, *4-19*). Como lugar donde levantarlo fue designada más tarde Jerusalén por divina inspiración a David (*2.° Sam.*, 24, *16-25; 2.° Par.*, 3, *1*); con esto mismo ella vino a ser la meta obligatoria de las tres peregrinaciones anuales prescritas por la Ley (*Éx.*, 23, *14-17; Dt.*, 16, *16*).

5 *las sedes del juicio:* cfr. *2.° Sam.*, 15, *2-6*.

6 La *paz* es la fórmula ordinaria de saludo en Oriente. — *los que te aman*, aquellos que de buena gana moran en ti; cfr. *Neh.*, 11, *1-2*.

«¡Estén seguros los que te aman;
7 haya paz en tus murallas,
seguridad en tus edificios!».
8 Por mis hermanos y amigos míos,
digo: «¡Haya paz en ti!».
9 Por el templo del Señor, Dios nuestro,
pediré bienes para ti.

Salmo 123 (122)

Desde el abismo del desprecio

1 Cántico de las ascensiones.

Levanto mis ojos a ti,
a ti, que moras en el cielo.
2 He aquí, que como los ojos de los esclavos
en las manos de sus señores,
como los ojos de la esclava
en las manos de su dueña;
así nuestros ojos van al Señor, Dios nuestro,
hasta que se apiade de nosotros.

3 Apiádate Señor, apiádate de nosotros,
porque estamos muy hartos de desprecio;
4 muy harta está nuestra alma
de burlas de opulentos y de desprecio de
[soberbios.

Salmo 124 (123)

Liberación suprema

1 Cántico de las ascensiones.

Si el Señor no hubiera estado en favor
[nuestro
(dígalo ya Israel),
2 si el Señor no hubiera estado en favor
[nuestro,
cuando los hombres se levantaron contra
[nosotros,
3 nos hubieran tragado vivos,
cuando su furor ardía contra nosotros;
4 el agua entonces nos hubiera inundado,
como un torrente nos hubiera arrastrado,
5 y habrían pasado sobre nosotros aguas
[entumecidas.

6 Bendito sea el Señor,
que no nos dio por presa de sus dientes.
7 Nuestra vida cual ave ha escapado
del lazo de los cazadores;
el lazo se rompió, y fuimos liberados.
8 Nuestro socorro está en el nombre del
[Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 125 (124)

El protector de Israel

1 Cántico de las ascensiones.

Los que confían en el Señor
son como el monte de Sión,
que no se conmueve, y permanece
[eternamente.
2 Circundan los montes a Jerusalén,
y el Señor circunda a su pueblo, ahora y
[por la eternidad.
3 Por esto no dejará pesar la vara de los
[tristes
sobre la suerte de los justos,
para que los justos no extiendan sus manos
[a la iniquidad.

4 Favorece, Señor, a los buenos
y a los rectos de corazón.
5 Pero a los que van por sendas tortuosas,
apártelos el Señor con los reos de idolatría.
¡Paz sobre Israel!

Salmo 126 (125)

La alegría de la repatriación

1 Cántico de las ascensiones.

Al alzar el Señor las suertes a Sión,
estábamos como los que sueñan.

2-9 *Jerusalén* es amada en cuanto que es centro de la vida nacional y sede escogida por Dios para establecer en ella su sagrado templo (cfr. 78, 68; 132, 13-14).

123 — Es el suspiro del pueblo que, hecho blanco del desprecio de las gentes circunvecinas y profundamente humillado, espera ansiosamente de Dios el alivio de un estado tan desolador. Cfr. en *Neh.*, 4, 1-15 la conjura de los pueblos colindantes contra los judíos.

2 De la mano del señor depende la suerte del siervo, el cual por eso, ansioso entre la esperanza y el temor, mira aquella mano de tanta trascendencia para él.

124 — Con breves y vigorosas imágenes pinta a la nación que se ha visto libre de un peligro extremo, y reconoce que a Dios se le debe tal gracia. Más que en la cautividad de Babilonia hay que pensar en hechos como los narrados en *2.º Par.*, 20, o en el antes citado de *Neh.*, 4, 1-15.

3 *tragado vivos*, expresa la rapidez y totalidad de la destrucción, que no hubiera dejado ni siquiera rastro; cfr. 56, 16; *Núm.*, 16, 30; *Prv.*, 1, 12; además *Is.*, 5, 13-14.

4 el agua y el *torrente* son frecuentemente figuras de calamidades y de peligros; cfr. 18, 5; 17; 69, 2.

125 — Invitación a esperar en Dios, dirigida a todo el pueblo en un momento de dura prueba. Compuesto en Jerusalén, probablemente en tiempo de Nehemías; cfr. *Neh.* 6.

2 Como *Jerusalén* está rodeada y defendida por una corona de *montes*, así Dios protege a su pueblo.

3 Los *tristes*, impíos paganos o malos israelitas, son como *la vara* de que se sirve Dios a veces para probar, no para quebrantar, la virtud de los *justos*; cfr. *Is.*, 10, 5.

5 A los israelitas pervertidos, infieles a sus deberes, *apártelos* Dios para su ruina juntamente con los paganos; cfr. los turbios manejos de algunos de tales extraviados en *Neh.*, 6, 17-19. — *idolatría:* en hebr. «awen» que significa al mismo tiempo «vanidad» e «iniquidad»; pero aquí, contra el uso corriente en esta frase, con artículo para indicar el máximo de vanidad e iniquidad, el culto de una divinidad falsa y mentirosa.

126 — A la alegría por el regreso del destierro asocia el augurio de días felices para el porvenir de la nación.

[2] Entonces se llenó de risas nuestra boca
y nuestra lengua de cánticos de júbilo;
entonces se dijo entre los gentiles:
«¡El Señor se portó magníficamente con [ellos!».
[3] Magníficamente se portó el Señor con [nosotros;
¡nos hemos alegrado por ello!

[4] Cambia, Señor, nuestras suertes,
como los torrentes de la región austral.
[5] Los que sembraban con lágrimas,
segarán con gozosos cantos.
[6] Al ir, van y lloran
llevando el grano de siembra;
pero al volver, vuelven cantando
trayendo sus gavillas.

Salmo 127 (126)

Sin Dios vanas fatigas

[1] Cántico de las ascensiones.

Si el Señor no edifica la casa,
en vano trabajan los que la edifican;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigila el centinela.
[2] Os es inútil levantaros antes de la luz,
trabajar muy entrada la noche, comer el [pan del duro trabajo;
pues Dios lo da a los que ama, en el sueño.

[3] Don del Señor son los hijos,
galardón es el fruto del seno.
[4] Lo que las saetas en la mano de un valiente,
eso son los hijos tenidos en la juventud.
[5] Dichoso el varón que con ellos llenó su [aljaba;
no se sonrojarán al tratar en juicio
con los enemigos en las puertas.

Salmo 128 (127)

Alegrías de la familia piadosa

[1] Cántico de las ascensiones.

Dichoso el que teme al Señor,
que camina por las sendas trazadas por Él.
[2] Cuando vivas del trabajo de tus manos,
serás feliz y todo te irá bien.
[3] Tu esposa será como vid fructífera
en el interior de tu casa,
tus hijos como retoños de olivo
alrededor de tu mesa.
[4] ¡De este modo es bendecido el varón
que teme al Señor!
[5] Bendígate el Señor desde Sión,
para que veas la prosperidad de Jerusalén [toda tu vida,
[6] para que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz sobre Israel!

Salmo 129 (128)

Los opresores de Israel

[1] Cántico de las ascensiones.

Mucho me combatieron desde mi juventud
(dígalo ahora Israel),
[2] mucho me combatieron desde mi juventud,
pero no me vencieron.
[3] Sobre mis espaldas araron los aradores,
trazaron largos surcos.
[4] Mas el Señor justo
rompió las cuerdas de los impíos.

[5] Sean confundidos y retrocedan
todos los que odian a Sión.
[6] Sean semejantes a la hierba de los tejados,
que antes que se arranque se seca,

[4] Como un arroyo de agua de lluvia basta para cambiar la *región austral* («negeb»; cfr. *Gén.*, 12, *9*, nota) de terreno árido en fértil campo, así cambia mejorando nuestras cosas.

[5-6] Entre las penas del destierro nos hemos preparado la alegría del presente resurgimiento.

127 — Necesidad de la bendición divina para que lleguen a feliz término las empresas públicas y florezca la sociedad (cfr. *Prv.*, 10, *22*). Refleja los hechos indicados en *Neh.*, 4, *9-14*; 7, *4*.

[2] *a los* siervos fieles les da Dios todo lo que es necesario sin tanta solicitud ni demasiado trabajo (cfr. *Mt.*, 6, *25-34*; *Mc.*, 4, *26*, *27*). Pero la expresión del texto es más bien oscura y se presta a varias interpretaciones.

[3-4] Parece se refiera a la necesidad de repoblar Jerusalén (*Neh.*, 11, *1-2*) y a la urgencia de una juventud de refresco para su defensa (*Neh.*, 4, *9-17*). — *hijos tenidos en la juventud* son llamados los nacidos de padre todavía joven y en pleno vigor de sus fuerzas.

[5] Continuando con la metáfora de las saetas, dice que quien tiene muchos hijos sabrá con ellos defenderse de sus *enemigos* en toda causa o negocio que tenga *en las puertas*, lugar de reunión para negociar los asuntos y las causas civiles y criminales (cfr. *Gén.*, 23, *3*, nota; *Rut*, 4, *1*; *Job*, 29, *7*; *Prv.*, 31, *23*, *31*).

128 — Bienes que se le siguen a la familia y a la sociedad de la piedad religiosa y del amor al trabajo. Breve y transparente idilio.

[2] Palabras dirigidas al padre de familia, que ha de ser para los suyos espejo de religiosa piedad y observancia.

[3] Con dos imágenes un poco materiales tomadas de la vida agrícola, se describe el bienestar que aportan al hogar la buena ama de casa y los hijos honrados. Son frutos de virtudes morales y religiosas, en las cuales la familia cristiana, con el espíritu del Evangelio, pondrá su principal cuidado.

129 — Israel fue oprimido con frecuencia, pero nunca aplastado. Ha llegado el tiempo de que los opresores de última hora reciban el merecido castigo.

[1] Alude a la opresión egipcia (*Éx.*, 1) y a las subsiguientes (*Jue.*, 3, 4, etc.).

[3] Me han hecho trabajar como esclavo. Otros interpretan: me han cargado de golpes y de azotes, con lo que han surcado mis espaldas con llagas; metáfora para indicar toda suerte de males y de sufrimientos (cfr. *Is.*, 1, *5-7*), lo cual empero no concuerda bien con el v. siguiente.

[4-5] Rotas *las cuerdas* de la esclavitud, Israel goza ahora de libertad; falta castigar a *los impíos*.

[6-8] Sobre *los tejados* de las casas que tienen terraza, comunes en Oriente, crece un poco de hierba de poca

7 que no llena la mano del que siega,
ni el seno del que recoge gavillas;
8 ni pueden decir los transeúntes:
«La bendición del Señor sobre vosotros».
Os bendecimos en nombre del Señor.

Salmo 130 (129)

El perdón

1 Cántico de las ascensiones.

Desde lo más profundo clamo a ti, Señor;
2 Señor mío, escucha mi voz.
Presten atención tus oídos
a la voz de mis plegarias.
3 Si guardas memoria de los delitos, Señor,
Señor mío, ¿quién podrá resistir?
4 Pero en ti está el perdón,
para que seas reverenciado.

5 Confío, oh Señor,
mi alma confía en tu palabra.
6 Mi alma espera al Señor
más que los guardias la aurora.
Más que los guardias la aurora
7 espera Israel al Señor;
porque en el Señor está la misericordia
y en Él hay redención generosa.
8 Él mismo redimirá a Israel de todas sus [iniquidades.

Salmo 131 (130)

Modestas aspiraciones

1 Cántico de las ascensiones.

Oh Señor, no se ensoberbece mi corazón,
ni mis ojos son altaneros;
no voy a caza de cosas grandes,
ni de cosas superiores a mí;
2 mas bien compuse y reprimí mis deseos,
como el niño destetado de su madre,
así está destetado en mí todo deseo.
3 Espera, oh Israel, en el Señor,
ahora y por siempre.

Salmo 132 (131)

La promesa davídica

1 Cántico de las ascensiones.

Acuérdate, Señor, en atención a David
y de toda su solicitud.
2 Como juró al Señor,
e hizo voto al Potente de Jacob:
3 «No entraré en el pabellón de mi casa
ni subiré al estrado de mi lecho,
4 no daré sueño a mis ojos
ni descanso a mis párpados,
5 hasta que encuentre un lugar para el [Señor,
una morada para el Potente de Jacob».

6 He aquí que habíamos oído hablar de ella [en Efrata,
la encontramos en los campos de Jaar;
7 entrábamos en su morada,
nos postrábamos ante el escabel de sus [pies.
8 Sube, Señor, a tu morada estable,
tú y tu arca gloriosa.
9 Revístanse tus sacerdotes de justicia,
y tus fieles entonen alegres cantos.
10 Por amor a David, tu siervo,
no rechaces a tu Consagrado.

11 El Señor ha dado a David promesa jurada,

duración y que no sirve para nada. El autor augura que sean como ella los enemigos de Sión. — *los transeúntes* suelen congratularse con los segadores si la cosecha es buena. Cfr. *Rut*, 2, *4*.

130 — Pide perdón a Dios con viva confianza. Es el «De profundis» de la Iglesia latina, usado principalmente como sufragio por los difuntos. Es el sexto salmo penitencial.

1 *Desde lo más profundo* de miserias y de penas en que me encuentro.

4 La facilidad con que Dios concede el perdón, es motivo para honrarlo más y temerle; cfr. 119, *38*, nota, y *Rom.*, 2, *24*.

5-6 *confío en tu palabra* reconfortadora, o bien «tu promesa» o sea el cumplimiento de la palabra que has dado, de socorrer a quien te invoca. — *guardias* o centinelas nocturnos (cfr. *Jue.*, 7, *19*, nota).

131 — Protesta contra las excesivas ambiciones nacionales; es la voz de un representante de todo el pueblo (vuelto del destierro).

2 *Como el niño destetado* ya no apetece los pechos de su madre, así yo he abandonado mis ambiciones. En esta imagen se envuelve también un confiado abandono a los maternales cuidados de Dios por su pueblo (cfr. 32, *20-22;* 130, *6*, *7*).

132 — Recuerda la solicitud de David por el culto divino, especialmente el traslado del arca de la Alianza al monte Sión *(2-9)*, y la promesa hecha por Dios a David de una perpetua sucesión en su trono (cfr. 89, *28-38)*, para sacar de ello esfuerzo para el presente (a la vuelta del exilio).

1 *Acuérdate* de los merecimientos de David, para cumplir la promesa que le hiciste en favor de toda la nación (de los que regresaron del destierro con Zorobabel).

2 *Potente de Jacob* es título de Dios; cfr. *Gén.*, 49, *24*. — *hizo voto* no narrado expresamente en los libros históricos, pero conforme con los hechos mencionados en *2.º Sam.*, 6-7.

5 El *lugar* o *morada* fija *para el Señor* es el templo de obra que David se propuso levantar, pero que sólo Salomón, su hijo, llevó a feliz término *(1.º Par.*, 28, *1-19; 2.º Par.*, 1, *18-5, 1)*.

6-10 Son palabras que se ponen en boca de los judíos contemporáneos de David, que de *Efrata* o Belén *(Gén.*, 35, *16, 19; Rut*, 4, *11)*, patria de David, se encaminan a Cariat-jearim o ciudad de *Jaar*, donde a la sazón estaba el arca santa *(1.º Sam.*, 7, *1-2; 2.º Sam.*, 6, *3)*, y por tanto era la *morada* temporal de Dios.

8 Invitación a Dios para que vaya a Jerusalén, para colocar allí su *morada estable* para siempre.

10 Al nombrar al *Consagrado* (Ungido, Mesías) parece que el poeta tiene presente a Zorobabel, que era de estirpe davídica *(Esd.*, 3, *2; Ag.*, 1, *1-2, 6, 21-24; Zac.*, 4).

11-12 *promesa a David* expuesta más por extenso en 89, *28-38;* y en *2.º Sam.*, 7.

que de ningún modo retractará:
«Un hijo tuyo pondré sobre tu trono.
12 Si tus hijos guardaren mi pacto
y los mandatos que les enseñaré,
también sus hijos eternamente
se sentarán en tu trono».

13 Sí, el Señor se escogió a Sión,
la deseó como sede suya:
14 «Ésta es mi morada estable por una [eternidad,
aquí habitaré porque la he deseado.
15 Daré mi bendición a sus provisiones,
saciaré de pan a sus mendigos;
16 vestiré a sus sacerdotes de salvación
y sus fieles cantarán alegres cantos.
17 Allí haré florecer para David un Vigoroso,
prepararé una antorcha para mi Ungido.
18 A sus enemigos los vestiré de ignominia;
y sobre su frente brillará mi diadema».

Salmo 133 (132)

Concordia fraterna

1 Cántico de las ascensiones.

¡Oh cuán bueno y agradable es
habitar muchos hermanos unidos!
2 Como ungüento preciosísimo en la cabeza,
que resbala sobre la barba, la barba de [Aarón,
que resbala hasta el ruedo de sus vestidos;
3 cual del Hermón el rocío
que desciende sobre montes áridos.
Allí envía el Señor bendición
y vida por siglos.

Salmo 134 (133)

Alabanzas nocturnas

1 Cántico de las ascensiones.

¡Ea! al Señor bendecid,
todos los siervos de Dios,
los que en la casa del Señor moráis,
en las horas nocturnas.
2 Alzad vuestras manos hacia el Santuario
y al Señor bendecid.
3 Bendígate el Señor desde Sión,
el que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 135 (134)

Alabanzas del único Dios verdadero

1 Alabad a Dios.

Alabad el nombre del Señor,
alabadle, siervos de Dios,
2 los que en la casa del Señor moráis,
en los atrios del templo de nuestro Dios.
3 Alabad al Señor, porque el Señor es bueno;
salmodiad a su nombre, porque es amable;
4 porque el Señor escogió para sí a Jacob;
a Israel en propiedad suya.
5 Conozco bien esto: es grande el Señor,
y nuestro Dios supera a todos los dioses.
6 El Señor hace en el cielo y en la tierra lo [que quiere,
en el mar y en todos los abismos;
7 levanta nubes desde el extremo de la tierra,
con los rayos produce la lluvia,
saca el viento de sus antros;
8 hirió a los primogénitos de Egipto.
tanto de hombres como de animales;
9 en ti, oh Egipto, hizo señales y portentos
contra Faraón y todos sus ministros;
10 hirió a muchas gentes
y mató a monarcas poderosos,
11 a Sehón, rey de los amorreos, y a Og, rey de [Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
12 y entregó a su tierra en herencia,
en herencia a Israel, su pueblo.

13 Señor, tu nombre permanece eternamente;
Señor, tu memoria va de generación en [generación;

15-16 Daré a Jerusalén abundancia de toda clase de bienes; los bienes materiales, nombrados en primer lugar, no excluyen a los espirituales (religión sincera y observancia de la divina ley), sino que antes bien los presuponen (cfr. v. *12*) y son su objeto.

17 El *Vigoroso* (lit. «cuerno»), que Dios hará brotar como noble flor de la estirpe de David, puede ser aquí de primera intención Zorobabel *(Zac.*, 6, *12)*; pero en último término es el Mesías (o *Ungido*) por excelencia *(Jer.*, 23, *5*; 33, *15)*. — La *antorcha* es símbolo de vida y de próspero porvenir (18, *29*).

18 Los *enemigos* no tanto personales del soberano, cuanto nacionales del pueblo.

133 — Breve e idílico encomio del amor que une los ánimos de los conciudadanos y los hermana. Parece que tiene relación con los esfuerzos realizados por Nehemías para repoblar Jerusalén *(Neh.*, 11; cfr. *Sal.* 127, *3)*.

2-3 Las dos semejanzas, tomadas de las costumbres y del clima de Oriente, quieren expresar la abundancia y los saludables efectos de los bienes que Dios tiene preparados a quienes de buen grado quieran habitar en Jerusalén. — El *rocío* en la región del monte *Hermón* cae abundantísimo, como lluvia, y produce muy buenos efectos en la vegetación.

134 — Un coro exhorta a los levitas que al atardecer se ocupan en los sagrados ritos, a cantar las alabanzas divinas en el templo *(1-2)*. Los levitas responden con una bendición *(3)*. Es muy oportuno para terminar una función vespertina *(horas nocturnas)*, especialmente un sacrificio ofrecido por devoción de un particular.

2 *Alzad vuestras manos* en actitud de plegaria (63, *5*; 141, *2*, notas) *hacia el Santuario*, morada especial de Dios (132, *5*, *8*), mientras el servicio divino se celebraba en el atrio que estaba delante de él (*1.° Re.*, 6, *36*, nota).

135 — Ensalza las grandezas de Dios en la naturaleza (*6*, *7*) y en la historia de Israel *(8-14)* y describe la vanidad de los ídolos o falsos dioses *(15-18)*. Comienza y termina con una invitación a alabar al verdadero Dios.

1 *siervos de Dios:* los levitas al servicio del templo.

7 *rayos*, rasgando en cierta manera las nubes, producen la lluvia. — Sobre los *antros* cfr. 33, *7*; *Job*, 38, *22*.

8-9 Las llamadas plagas de Egipto (cfr. 78, *42-52*; *Éx.*, 7, *14* - 12, *29*) eran *señales* o avisos para los egipcios y pruebas de la omnipotencia del Dios de Israel.

14 pues el Señor defiende a su pueblo
y se apiada de sus siervos.
15 Los ídolos de los gentiles no son sino plata [y oro,
obra de manos de hombres.
16 Tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,
17 tienen oídos y no oyen;
y no hay aliento en su boca.
18 Se hacen semejantes a ellos los que los [fabrican,
todo el que en ellos confía.
19 Bendice al Señor, casa de Israel;
bendice al Señor, casa de Aarón;
20 casa de Leví, bendice al Señor;
los que adoráis al Señor, bendecidle.
21 Bendito sea desde Sión el Señor
que mora en Jerusalén.

Alabad a Dios.

SALMO 136 (135)

Agradecimiento en forma de letanía

1 Alabad al Señor, porque es bueno,
porque su clemencia es eterna;
2 alabad al Dios de los dioses,
porque su clemencia es eterna;
3 alabad al Señor de los señores,
porque su clemencia es eterna;
4 que obró grandes prodigios Él solo,
porque su clemencia es eterna;
5 al que con sabiduría creó los cielos,
porque su clemencia es eterna;
6 al que extendió la tierra sobre las aguas,
porque su clemencia es eterna;
7 al que hizo las grandes lumbreras,
porque su clemencia es eterna;
8 el sol para que presida al día,
porque su clemencia es eterna;
9 la luna y las estrellas para que presidan la [noche,
porque su clemencia es eterna;
10 al que hirió a los egipcios en sus [primogénitos,
porque su clemencia es eterna;
11 y sacó a Israel de en medio de ellos,
porque su clemencia es eterna;
12 con mano fuerte y brazo extendido,
porque su clemencia es eterna;
13 al que dividió el Mar Rojo en dos partes,
porque su clemencia es eterna;
14 y condujo a Israel por en medio,
porque su clemencia es eterna;
15 y precipitó a Faraón y a su ejército en el [Mar Rojo,
porque su clemencia es eterna;
16 al que guió a su pueblo por el desierto,
porque su clemencia es eterna;
17 al que abatió a grandes monarcas,
porque su clemencia es eterna;
18 y quitó la vida a poderosos reyes,
porque su clemencia es eterna;
19 a Sehón, rey de los amorreos,
porque su clemencia es eterna;
20 y a Og, rey de Basán,
porque su clemencia es eterna;
21 y dio su país en herencia,
porque su clemencia es eterna;
22 en herencia a Israel, su siervo,
porque su clemencia es eterna;
23 al que se acordó de nosotros en nuestro [envilecimiento,
porque su clemencia es eterna;
24 y nos libró de nuestros opresores,
porque su clemencia es eterna;
25 al que da alimento a todo viviente,
porque su clemencia es eterna.
26 Alabad al Dios del cielo,
porque su clemencia es eterna.

SALMO 137 (136)

Las tristezas del destierro

1 Junto a las corrientes de Babilonia, allí nos [sentámos y lloramos,
al acordarnos de ti, Sión.
2 En los sauces de aquel país
suspendimos nuestras cítaras,
3 cuando los que nos deportaron
nos pidieron cánticos,

14 Ofendido por los gentiles a causa de los agravios cometidos contra *su pueblo, se apiada* de él castigando a sus enemigos.

15-18 Casi idéntico a 115, *4-8*.

136 — Contiene, como el precedente, las alabanzas del Señor, pero a cada título o hecho le añade el estribillo constante: «*porque su clemencia es eterna*», a modo de letanía; por eso se le llama «el gran hallel» (113, nota).

5-9 Admirables grandezas de la divina omnipotencia (cfr. v. *4*) y *sabiduría* en la creación del universo y en la naturaleza (cfr. 104).

10-16 Alabanzas a Dios por todo lo que obró al sacar a su pueblo de Egipto; hechos que se *narran en Éx.*, 7-19.

17-22 Recuerdo de las memorables victorias sobre los amorreos de la Transjordania, narradas *en Núm.*, 21, *10-35; Dt.*, 29, *6-7* (cfr. antes 135, *10-12*).

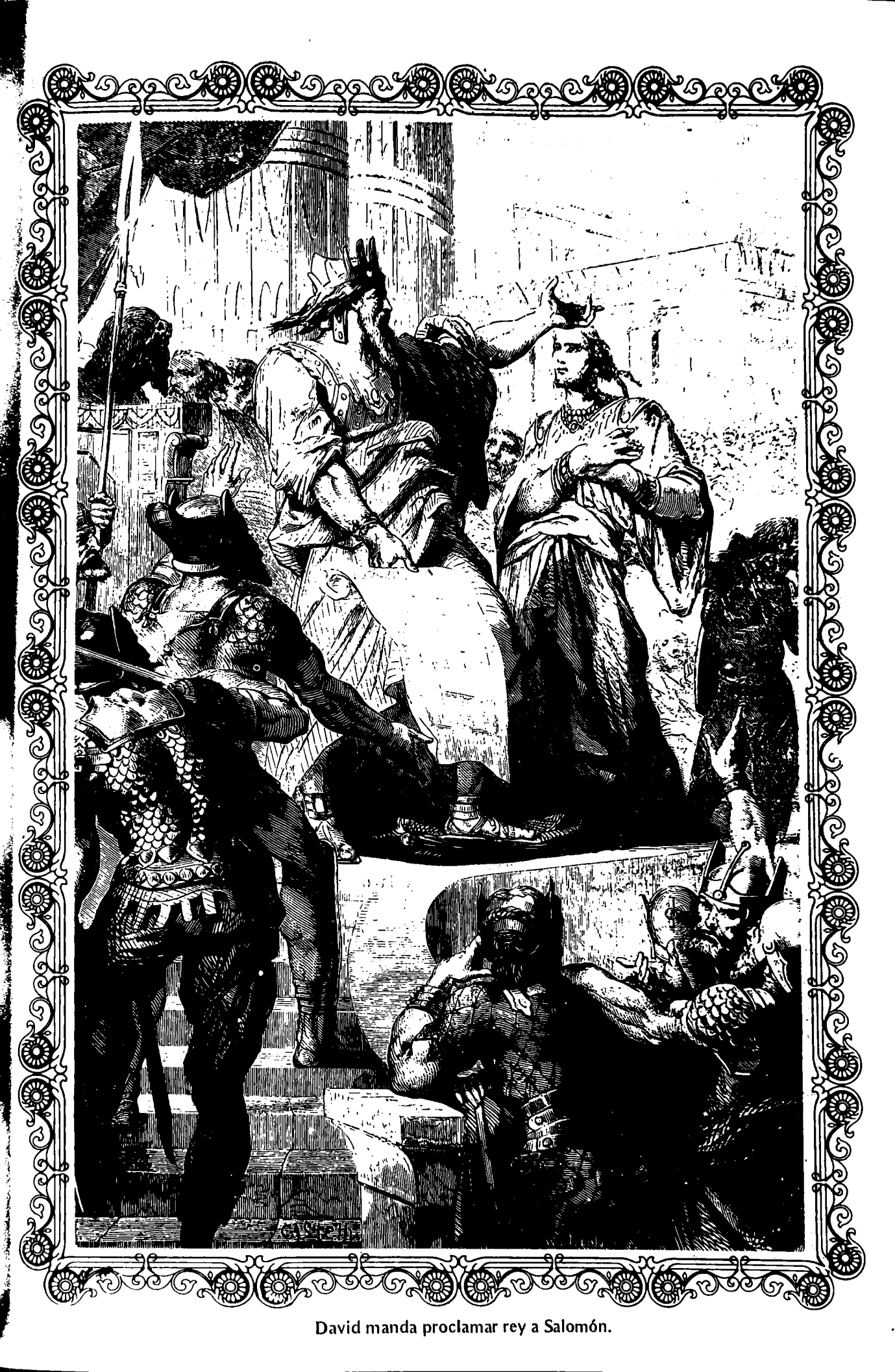
23-24 Alusión a las alternativas de opresión extranjera y de liberación, de que está tejido el libro de los *Jueces* (cfr. *Introducción* a dicho libro) o también el *1.º Samuel*.

26 *Dios del cielo:* calificativo de Yahvé, que ya se lee en *Gén.*, 24, *3*, y que después vino a estar en boga en los persas en la época de la vuelta de la esclavitud (*Esd.*, 1, *2*; 7, *12*; *Neh.*, 1, *4-5*; *Dan.*, 2, *18-19*, etc.). Algún manuscrito de los LXX y la Vulgata después de este versículo repiten el v. *3*.

137 — Los desterrados judíos, en medio de las delicias de Babilonia, no pueden olvidar la patria querida, la amada Jerusalén.

1 La abundancia de agua (por las muchas *corrientes*, o sea ríos y canales) y la exuberante vegetación de Babilonia debían causarle un efecto mágico al judío que había crecido en los áridos montes de Palestina; pero todo esto no bastaba para consolarlo de la lejanía de su tierra nativa.

2-3 *suspendimos nuestras cítaras* para no usarlas jamás en la tierra de nuestro destierro, aunque nos importunen los babilonios que les cantemos *alguno de los cantares* que se usan en Jerusalén en el culto divino, célebres por la belleza de sus sentimientos y por su música.



David manda proclamar rey a Salomón.

y los que nos afligían exigían alegres voces:
«Cantadnos alguno de los cantares de Sión».

4 ¿Cómo cantar cánticos del Señor
en tierra extraña?
5 Si de ti, Jerusalén, yo me olvidare,
quede paralizada mi diestra;
6 que mi lengua se pegue a mi paladar,
si de ti me olvidare,
si no pusiere yo a Jerusalén
por encima de toda mi alegría.

7 No les olvides, Señor, a los hijos de Edom
que decían el día de la ruina de Jerusalén:
«Destruid, destruid en ella hasta los [fundamentos».
8 Oh Babilonia devastadora,
¡dichoso el que te pague
el mal que nos hiciste;
9 dichoso el que cogiere a tus párvulos
y los estrellare contra la piedra!

Salmo 138 (137)

Acción de gracias

1 De David.

Te alabaré, Señor, con todo el corazón;
te salmodiaré frente a los dioses,
2 me postraré en tu santo templo
y celebraré tu nombre por tu bondad y tu [fidelidad,
porque hiciste grande sobre toda fama tu [palabra.
3 El día que te invoqué, me escuchaste,
y así hiciste ardientes mis deseos.

4 Te alabarán, Señor, todos los reyes de la [tierra,
cuando oyeren las palabras de tu boca,
5 y admiraren la conducta divina;
en verdad, grande es la gloria del Señor;
6 en verdad, el Señor es excelso y con todo [mira al humilde,
mas al soberbio lo mira de lejos.

7 Si estoy en tribulación, me guardas la vida,
y extiendes tu mano contra la ira de mis [enemigos,
y tu diestra me hace salvo.
8 El Señor acabará en mi favor lo comenzado.
Señor, tu clemencia es perenne;
no abandones la obra de tus manos.

Salmo 139 (138)

Dios está en todas partes y todo lo ve

1 Al maestro de coro. Salmo de David.

Tú, Señor, me escudriñas y me conoces,
2 tú me conoces sentado y levantado,
tú ves mis pensamientos desde lejos.
3 Tú me ves andando y parado,
y todo mi proceder te es familiar.
4 En verdad, cuando la palabra aún no está [en mi lengua,
tú, Señor, ya la conoces toda.
5 Me rodeas por detrás y por delante,
y me encierras en tu puño.
6 Esta ciencia me es muy admirable,
sublime; yo no la alcanzo.
7 ¿Dónde podré sustraerme a tu espíritu,
y dónde huiré de tu presencia?
8 Si subo al cielo, allí estás tú;
si me postro en los abismos, estás presente.
9 Si tomare las alas de la aurora,
o habitare en el extremo de occidente,
10 aun allí me acompañaría tu mano
y me mantendría tu diestra.
11 Si digo: «Las tinieblas a lo menos me [cubrirán,
y la noche me circundará»,

5-6 Ni *mi diestra* sepa ya tocar el arpa, ni *mi lengua* cantar ni hablar.

7 El *día* en que fue tomada y destruida *Jerusalén*, los idumeos se contaron entre los enemigos más feroces de la ciudad en la empresa de robar y devastar. Aquí se pide venganza de ellos; cfr. *Lam.*, 4, *21-22; Abd.*

8-9 En forma de encomio indica aquí el salmista las crueles barbaridades que solían cometerse en la toma de una ciudad enemiga y habrían de tocar a la infeliz Babilonia (cfr. *Is.*, 13, *16*). Son propias de la poesía tales transformaciones del hecho (real o verosímil) en un sentimiento, las cuales embellecen el arte sin ofender la moral.

138 — Alabanzas y gracias a Dios por la generosidad con que cumple sus ya generosas promesas *(1-6)*; plegaria para el porvenir *(7-8)*.

1 *frente a los dioses* (hebr. «élohîm»; cfr. *Introd. al Pentateuco*) falsos y mentirosos, para mostrar bien claramente que yo no reconozco a otro Dios que a ti. En efecto, la preposición hebrea tiene muchas veces (cfr. 23, *5;* 31, *20*) el sentido de nuestro «en comparación de», que envuelve oposición y no siempre supone la existencia real del término opuesto. Otros, con los LXX, entienden el término «élohîm» de los ángeles (cfr. 8, *6*, nota); otros, todavía, de los reyes o soberanos (cfr. v. *4* y 82, *1*, nota).

2 Has hecho que sea cada vez más apreciada *tu palabra* o promesa, con el cumplirla *sobre* cuanto hacía esperar la *fama* de tu bondad.

3 El que una súplica sea prontamente escuchada da ánimo para pedir más y más.

6 El orgulloso, con el ensoberbecerse, aleja de sí los favores divinos; Dios cuida de él, pero sólo en general, como desde lejos.

8 Completa la obra con el continuar haciéndonos favores.

139 — Meditación teológica sobre los atributos divinos de ciencia y ubicuidad *(1-18)*; de ella se saca motivo para odiar cada vez más el pecado *(19-24)*.

2-3 Sentarse y levantarse, caminar y detenerse, esto es, reposo y acción, comprenden toda la vida humana (cfr. *Núm.*, 27, *17; Dt.*, 31, *2*, notas); Dios la conoce a fondo, como quien la escudriña toda.

5 *por detrás y por delante:* por todas partes y todo alrededor, yo estoy en tu poder.

9 *Si* me dirigiese a *las alas*, o a los lados extremos, *de la aurora*, al más remoto Oriente.

11-18 Para la vista que Dios tiene de las criaturas, la noche más oscura es lo mismo que el día más espléndido; es inútil procurar ocultarse de Él, pues como creador y hacedor nuestro, ve hasta los más íntimos sentimientos.

12 las mismas tinieblas no serán para ti [oscuras,
y la noche lucirá como el día;
la oscuridad es para ti como claridad.
13 Pues tú formaste mis vísceras,
me plasmaste en el seno de mi madre.
14 Te alabo porque fui hecho de un modo [admirable,
porque tus obras son maravillosas
y cuidas de mi alma perfectamente.
15 No se te ocultó mi ser,
cuando era formado ocultamente,
cuando era plasmado en lo profundo de la [tierra.
16 Tus ojos vieron mis actos,
y en tu libro están escritos todos
con los días en que debían producirse,
cuando no existía ni uno solo.
17 ¡Oh Dios! ¡cuán arduos son para mí tus [designios!
¡qué ingente la suma de ellos!
18 Si los contara, son más numerosos que la [arena;
si llegara hasta el fin, aún estaría ocupado [contigo.

19 ¡Ojalá, Dios mío, extermines a los [malvados!
¡que los hombres sanguinarios se alejen de [mí,
20 pues se rebelan pérfidamente contra ti
y conducen a falsos cultos tus ciudades!
21 ¿Acaso, Señor, no tengo que odiar a los [que te odian?
¿Cómo no detestar a los que se levantan [contra ti?
22 Los aborrezco con odio implacable,
los tengo por enemigos míos.
23 Escudríñame, oh Dios, y conoce mi [corazón;
pruébame y penetra mis sentimientos.
24 Mira si hay en mí costumbres viciosas,
y guíame por el camino de la eternidad.

Salmo 140 (139)

Defensa contra los enemigos pérfidos

1 **Al maestro de coro. Salmo de David.**

2 Líbrame, Señor, del hombre perverso,
guárdame del varón violento,
3 de los que en su corazón urden calamidades,
todo el día provocan contiendas.
4 Aguzan sus lenguas como serpientes,
bajo sus labios veneno de víboras. Pausa
5 Sálvame, Señor, de las manos del malvado,
guárdame del varón violento,
de los que piensan hacerme caer.
6 Los protervos me esconden lazos y cuerdas
y extienden una red en el camino,
y me colocan trampas. Pausa
7 Digo al Señor: «Tú eres mi Dios;
escucha, Señor, la voz de mis plegarias».
8 Señor Dios, poderoso auxilio mío,
que proteges como escudo mi cabeza en el [día de la batalla;
9 no cedas, Señor, a los deseos del malvado,
no cumplas sus designios contra mí;
10 que no levanten cabeza los que me rodean;
oprímalos la malicia de sus lenguas.
11 Lluevan sobre ellos carbones encendidos,
arrójelos en el abismo de donde no se [levanten.
12 El hombre lenguaraz no dure en el país,
al hombre violento de repente le cojan los [males hasta arruinarlo.
13 Sé que el Señor da el derecho al afligido,
la justicia a los pobres.
14 Ciertamente los justos alabarán tu nombre,
y los rectos habitarán en tu presencia.

14 Entre todas las *obras maravillosas* de Dios, el hombre es la más admirable, aquella a cuya formación y mantenimiento dedica especial atención.

15 *en lo profundo de la tierra* llama al seno materno, impenetrable a cualesquiera otras miradas fuera de las divinas.

16 *actos:* en el texto, quizá no del todo exacto, hay un término que no se lee en ninguna otra parte de la Biblia y no es cierta su significación exacta. Pero la traducción dada parece, por el sentido, la más próxima a la verdad.

17-18 Tan vasta es la ciencia divina, que la mente del hombre ni siquiera puede abarcar los puntos capitales más notables. Si uno *los contara* todos, «cuando ha acabado, entonces comienza; y cuando llega al término, se queda perplejo», como dice el *Eclesiástico* (18, *6;* cfr. ibídem 43, *27-32*); o bien, más sutilmente: para llegar *hasta el fin* debería igualarme a Dios, se necesitaría la eternidad divina para contarlos. El texto sin embargo es dudoso y variamente interpretado.

20 Se dice esto contra los desertores del puro monoteísmo que intentasen arrastrar al pueblo de alguna de las *ciudades* israelitas a los *cultos* de un falso numen (cfr. *Dt.*, 13, *13-17*). Pero todo este v. es oscuro y se puede interpretar de varios modos.

24 *guíame por el camino de la eternidad:* esto es, por el de la religión y de la virtud, camino siempre antiguo y siempre nuevo, que nos conduce a gozar de la vida eterna.

140 — Con este salmo volvemos al argumento favorito y al estilo de los salmos davídicos: oración con la que se pide ser librado de un mal grave; aquí son las insidias de los enemigos.

4 Metáforas para significar calumnias y villanías; cfr. 52, *4;* 57, *5.*

6 Me tienden insidias *en el camino* por donde paso; cfr. 31, *5;* 35, *7*, etc. — *trampas* para cogerme en obras o en palabras (cfr. *Mt.*, 22, *5; Lc.*, 11, *54*), y hacerme caer en sus manos.

8-9 *Señor*, que otras veces me has defendido en los más graves peligros, haz que mis enemigos no logren su intento.

10-11 La ya conocida pena del talión; cfr. 7, *16-17;* 11, *7;* 36, *13.*

13 *en el país* de Israel, tierra preferida por Dios de un modo especial.

14 *los rectos habitarán en tu presencia*, cerca de tu templo, en la tierra a ti consagrada, la Palestina (cfr. v. *12*, nota).

Salmo 141 (140)

Preces del justo

1 Salmo de David.

Señor, clamo a ti: ven pronto en mi auxilio;
oye mi voz cuando clamo a ti.
2 Elévese a ti mi oración como el incienso,
la elevación de mis palmas como una [oblación vespertina.
3 Pon, Señor, guarda a mi boca,
guardias a la puerta de mis labios.
4 No inclines mi corazón a cosa mala,
a cometer crímenes.

No quiero asociarme a los malhechores,
ni alimentarme con sus lautos manjares.
5 Hiérame el justo con amor y repréndame;
óleo virulento que no lo rehusará mi cabeza,
sino que intercedía yo en sus males.
6 Habían caído en las duras manos de sus [jueces,
y escucharon cuán suaves eran mis palabras.
7 Como cuando uno ara y hiende la tierra,
penetraron nuestros argumentos en lo más [profundo.

8 Pues a ti, Señor Dios, se dirigen mis ojos;
a ti me refugio, no me dejes indefenso.
9 Guárdame del lazo que me tendieron
y de las trampas de los que obran la [iniquidad.
10 Caigan en sus propias redes los impíos,
mientras yo paso adelante.

Salmo 142 (141)

Pérdida de toda liberación

1 Instructivo. Deprecación de David cuando se hallaba en la caverna.

2 Con gran voz clamo al Señor,
con gran voz suplico al Señor.
3 Derramo mis suspiros en su presencia,
descubro mi angustia ante El;
4 cuando se angustia en mí mi espíritu,
Pero tú conoces mi camino;
en el camino por donde voy me escondieron [un lazo.
5 Miro a la derecha y observo,
y no hay quien se cuide de mí;
no tengo dónde huir,
ni hay quien mire por mi vida.

6 Clamo a ti, Señor, diciendo: «Tú eres mi [refugio,
porción mía en la tierra de los vivos».
7 Atiende a mi clamor,
pues estoy muy abatido;
líbrame de mis perseguidores;
pues son más fuertes que yo.
8 Saca de esta cárcel mi alma
para que pueda dar gracias a tu nombre;
los justos me rodearán como corona,
cuando me favorezcas.

Salmo 143 (142)

Recurso a Dios y consuelo

1 Salmo de David.

Señor, escucha mi plegaria,
por tu fidelidad atiende mi súplica,
óyeme por tu equidad;
2 no llames a juicio a tu siervo;
porque ningún viviente es justo delante [de ti.
3 Ohsí; mi enemigo persigue mi alma,
abatió hasta el polvo mi vida;
me colocó en tinieblas
como a los muertos de siglos.

141 — El justo, acechado como en el salmo precedente *(9-10)*, pide ante todo no sucumbir al pecado *(3-4)*, después suplica la justa punición de los malvados.

2 *mi oración* llegue a ti y te sea agradable, como el *incienso* que se quemaba cada mañana sobre la oblación en el altar de los holocaustos *(Lev., 2, 1, 2, 15)*, o en general el humo grato de los sacrificios *(66, 15; cfr. Ap., 5, 8)*. — *la elevación de mis palmas* expresa la postura en la oración *(28, 2; 63, 5)*. — La *oblación vespertina* se ofrecía cada día hacia la puesta del sol *(Éx., 29, 38-42)*.

2-4 Pide evitar todo pecado de palabra, de pensamiento y de obra; y no ser seducido por los falsos placeres del vicio.

5 No rehúso la medicina, aunque sea amarga, como es la reprensión y los golpes (morales). Así entiende San Jerónimo, en su traducción del hebreo, este v. que puede dar pie a varias interpretaciones. — *intercedía*. ante los tribunales, a los que eran llevados, por su desventura, mis censores (*el justo*, tomado en sentido colectivo).

6-7 Texto oscuro, sentido incierto. Se puede entender: Yo defendí a aquellos mis molestos censores con palabras a un tiempo suaves y penetrantes ante los jueces inhumanos. — *nuestros argumentos:* las sólidas razones de la defensa: cfr. *Is.*, 41, *21*. Otras explicaciones son menos conformes con el contexto. — *en lo más profundo:* lit. al borde del *se'ol*.

10 *yo paso adelante* sin caer, incólume.

142 — Perseguido por despiadados enemigos, el salmista se encuentra en situación humanamente desesperada. En tal conflicto acude a Dios con este grito desgarrador. Es el salmo con que se recreaba San Francisco en su lecho de muerte, y al terminar su recitación acababa su vida terrena.

1 *en la caverna* de Odolam (*1.º Sam.*, 22) o bien de En-gadi (ibídem, 24).

4 *mi camino*, el curso de mi vida, esto es, todo cuanto me sucede, y por tanto también las asechanzas *(lazo)* que me tienden mis mortales enemigos.

8 *de esta cárcel:* la cueva en que se encontraba encerrado (v. *1*), o en general el aprieto a que se veía reducido sin perspectivas de librarse (v. *5*). — *como corona* en el templo, a donde iré *a dar gracias*.

143 — Oprimido por gravísima tribulación, el salmista recurre con fervorosa plegaria a la divina misericordia para verse libre de ella, y se reconoce merecedor de tantas penas por sus pecados. Por esta razón el salmo ha sido puesto entre los penitenciales y es el último de los siete.

3 *Me ha reducido a una vida peor que la muerte.*

4 Mi espíritu desfallece en mí,
mi corazón se paralizó en el pecho.
5 Me acuerdo de tiempos antiguos,
medito en todas tus obras,
considero las obras de tus manos.
6 Extiendo mis manos hacia ti;
mi alma, como tierra árida, tiene sed de ti.
Pausa
7 Óyeme pronto, Señor,
pues mi espíritu desfallece;
no me escondas tu rostro,
pues sería semejante a los que bajan a la [tumba.
8 Haz que pronto sienta tu benignidad,
pues confío en ti;
hazme conocer por qué camino he de ir,
porque a ti levanto mi alma.
9 Líbrame de mis enemigos, Señor;
en ti me refugio;
10 enséñame a hacer tu voluntad,
pues tú eres mi Dios.
Tu espíritu es benigno;
él me guía por tierra llana;
11 por tu nombre, Señor, consérvame en vida,
por tu clemencia sácame de las angustias,
12 y por tu bondad destruye a mis enemigos
y aniquila a todos los que atribulan mi vida,
pues soy tu siervo.

Salmo 144 (143)

Días felices después de las calamidades

1 De David.

Bendito sea el Señor, Roca mía,
que enseña mis manos a luchar
y a mis dedos la guerra.
2 Bienhechor y alcázar mío,
refugio mío y libertador mío,
escudo mío en que me refugio,
que somete a mí los pueblos.
3 Señor, ¿qué es el hombre que te cuidas de [él,
el mortal, que piensas en él?
4 El hombre es semejante al soplo,
sus días son como sombra que pasa.
5 Señor, inclina tus cielos y baja,
toca los montes y humearán.
6 Fulmina el rayo y dispérsalos,
lanza tus saetas y desbarátalos.
7 Extiende tu mano desde lo alto,
sácame y líbrame de las grandes olas,
de las manos de gente extraña,
8 cuya boca habla mentiras
y cuya diestra jura en falso.

9 Oh Dios, te cantaré un cántico nuevo,
con salterio de diez cuerdas te salmodiaré:
10 «El que da la victoria a los reyes,
y que liberó a David, su siervo,
11 de la mala espada me ha sacado,
y librado de la mano de gente extraña,
cuya boca habla mentiras
y cuya diestra jura en falso;

12 así nuestros hijos en su vigor juvenil
son semejantes a las plantas nuevas bien [crecidas;
nuestras hijas como pilastras talladas
que figuran el adorno de un templo;
13 nuestros graneros están llenos, abundantes [en toda clase de frutos;
nuestras ovejas fecundas,
se multiplicarán por millares de millares en [nuestros campos;
14 nuestros bueyes van cargados;
no hay brecha ni salida
ni alarma en nuestras plazas.
15 Dichoso el pueblo que goza este estado;
feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor».

Salmo 145 (144)

Alabanza a la majestad y bondad de Dios

1 Alabanzas. De David.

Te ensalzaré, oh divino Rey mío,
y bendeciré tu nombre por siglos de siglos.

5 *Me acuerdo de* las gracias que hiciste en otros tiempos a tu pueblo, para sacar consuelo de ello y motivo de esperar.

7 Si me retiras tu favor, bien pronto moriré.

10 *tierra llana* es una vida libre de obstáculos, de enemigos o desgracias.

144 — Agradecimiento de toda la nación por haber obtenido la libertad e independencia *(7-11)*, con descripción de la prosperidad que de ello se siguió *(12-15)*. Excepto esta última parte, es todo un florilegio de frases entresacadas de otros salmos davídicos, a saber 18, *5, 3, 48;* 8, *5;* 39, *6;* 102, *12;* 18, *10;* 104, *32;* 18, *15, 17, 46;* 33, *2-3;* 18, *51*.

6 Con la *diestra* levantada se solían prestar los juramentos solemnes; cfr. 106, *26*.

12-14 Prosperidad nacional que se siguió a la liberación, a la expulsión de los extranjeros. Es la conexión más natural con los vv. *9-11;* muchos no ven ninguna relación; otros, sobrentendiendo un «dicen», ponen estas palabras en boca de los enemigos. — *plantas nuevas:* cfr. 128, *3*. — Las *hijas* son comparadas, por su estatura y belleza, a aquellas figuras, generalmente de mujer, de las que se servía el arte antiguo para dar forma elegante a los contrafuertes de los ángulos, a los pilares, etc., en los grandes palacios (semejantes a cariátides).

14 *van cargados* con productos que traen del campo. Puede traducirse también: «nuestros jefes cargados (de despojos)». Sentido incierto.

15 El primer bien de la nación y fuente de los demás, es la religión, el culto del verdadero Dios.

145 — En el ensalzar la soberana potencia, bondad y providencia de Dios se unen todas las generaciones de Israel *(1-9)* y aun todas las criaturas, ya que Él es el dueño universal de todas ellas *(10-21)*. Es salmo alfabético (cfr. 9; 119, notas); en el texto hebreo le falta la letra nun (entre *13* y *14*), pero está completo en la versión griega de los LXX y en la siríaca.

4 Las alabanzas del Señor, el relato de las grandes cosas obradas por Él, se transmiten de *una generación a otra*. — El *yo* de los vv. *5, 6* es la voz de todo el pueblo, o mejor del poeta, que se hace eco del canto de todas las generaciones.

[2] Todos los días te bendeciré
y alabaré tu nombre por siglos de siglos.
[3] Grande es el Señor y muy digno de [alabanza,
y su grandeza es inexplorable.
[4] Una generación refiere a otra tus obras,
y anuncian tus prodigios.
[5] Hablan de la magnífica gloria de tu [majestad,
y yo quiero divulgar tus maravillas.
[6] Hablan de tu poder estupendo,
y yo les narro tus grandezas.
[7] Proclaman la alabanza de tu gran bondad
y aclaman tu liberalidad.

[8] El Señor es clemente y misericordioso,
tardo para la ira y de mucha bondad.
[9] El Señor es bueno para todos,
y su piedad se extiende a todas sus [criaturas.
[10] Alábente, Señor, todas tus obras,
y bendígante tus devotos.
[11] Cuenten la gloria de tu reino
y hablen de tu potencia,
[12] para proclamar a los hombres tus prodigios
y la gloria de tu magnífico reino.
[13] Tu reino, reino de todos los siglos,
y tu dominación perdura por todas las [generaciones.
Fiel es el Señor en todas sus promesas,
y benigno en todas sus obras.
[14] El Señor sostiene a todos los que están a [punto de caer
y levanta al que ya se dobla.

[15] Los ojos de todos esperan en ti,
y a su tiempo les das tú su alimento;
[16] alargas tu mano
y colmas de favores a todo viviente.
[17] Justo es el Señor en toda su conducta,
y benigno en todos sus actos.
[18] El Señor está cerca de todos los que le [invocan,
de todos los que le invocan sinceramente.
[19] Cumplirá la voluntad de sus adoradores,
y oirá su clamor y los salvará.
[20] Guarda el Señor a todos los que le aman
y destruye a todos los impíos.
[21] Cante mi boca la alabanza del Señor,
y todo mortal bendiga su santo nombre,
por siglos de siglos.

Salmo 146 (145)

El soberano Proveedor

[1] Alabad a Dios.
Alaba, alma mía, al Señor.
[2] Alabaré al Señor toda mi vida,
salmodiaré a mi Dios mientras exista.
[3] No confiéis en los príncipes,
en el hombre que no puede salvar.
[4] Cuando exhalare su espíritu, volverá a su [tierra,
y entonces se desvanecerán todos sus planes.

[5] Feliz aquel cuya ayuda está en el Dios de [Jacob,
cuya esperanza está en el Señor, su Dios,
[6] que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en ellos;
El, que guarda fidelidad eterna,
[7] que hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.

[8] El Señor suelta a los cautivos,
el Señor abre los ojos a los ciegos,
el Señor levanta a los encorvados,
el Señor ama a los justos,
[9] el Señor custodia a los peregrinos,
mantiene al huérfano y a la viuda,
pero turba la senda de los pecadores.
[10] Reinará el Señor eternamente,
tu Dios, oh Sión, de generación en [generación.

Salmo 147 (146-147)

Alabanzas a Dios por sus beneficios

[1] Alabad al Señor, porque es bueno salmodiar,
a nuestro Dios, porque agradable y decoroso [es alabarle.

[2] El Señor reedifica a Jerusalén,
congrega a los dispersos de Israel.

[10] *Entre todas las criaturas los más dignos de cantar las alabanzas del Creador son sus devotos* fieles, todo piadoso israelita.

[11-13] El reino de Dios en la naturaleza y en la sociedad humana abraza *todos los tiempos y todos los lugares.*

[14] El *que ya se dobla,* desalentado, bajo el peso de las adversidades, es *levantado* por Dios y como enderezado, con la vuelta a mejor *fortuna* y con la consolación interior del *corazón.*

[15-16] Providencia universal en alimentar a todos los vivientes; *cfr. 104, 27-28; Mt., 6, 26.*

[18] *está cerca* con el venir en su ayuda; *cfr. 34, 19; 119, 151.*

[20] Desenlace final de los humanos destinos; los únicos que gozarán de la vida, de la verdadera vida, serán los fieles y adictos siervos de Dios.

146 — Dios es el grande y generoso proveedor para toda necesidad; en El solo hay que confiar, de El hay que esperar todo socorro. Son en parte los pensamientos del salmo precedente, expresados con más vigorosa concisión.

[4] Poder efímero del hombre; cfr. *104, 29; Gén., 2, 7; 3, 19; 1.º Mac., 2, 63.*

[8] *suelta* las cadenas de los *cautivos* y dales la libertad; probable alusión al retorno del pueblo hebreo del destierro (cfr. *Is., 42, 7; 61, 1*). — *los encorvados* bajo el peso de la adversidad, aliviando su dura suerte y levantando su ánimo abatido, como *145, 14.*

147 — Triple invitación a alabar a Dios, por sus infinitos atributos *(1-6)*, por su providencia *(7-11)*, por los especiales beneficios hechos a Jerusalén, o sea, por ella a todo el pueblo *(12-20)*. En los LXX y en la *Vulgata* esta última parte forma un solo salmo.

[1] *nuestro Dios es* todavía complemento de *Alabad.*

[3] Él sana a los quebrantados de corazón
y venda sus heridas.
[4] Él fija el número de estrellas,
y a cada una la llama por su nombre.
[5] Grande es el Señor nuestro, y en fuerzas [poderoso;
no hay medida para su sabiduría.
[6] El Señor ensalza a los humildes
y abate a los malvados hasta el polvo.

[7] Cantad al Señor un cántico de gracias,
salmodiad con cítara a nuestro Dios,
[8] a Él, que cubre los cielos de nubes,
que prepara la lluvia a la tierra,
y produce forraje en los montes;
[9] que da a las bestias su comida,
y a las crías de los cuervos que claman a Él.
[10] No le deleita la fuerza del caballo
ni le agradan las piernas del varón;
[11] complacen al Señor los que le temen,
los que confían en su bondad.

[12] Oh Jerusalén, alaba al Señor,
alaba a tu Dios, oh Sión,
[13] pues Él reforzó los cerrojos de tus puertas,
y bendijo a tus hijos en ti;
[14] apaciguó tus confines con la paz,
te sacia con la flor del trigo;
[15] envía oráculos a la tierra,
y su palabra corre velozmente;
[16] da nieve como lana,
esparce escarcha como ceniza;
[17] arroja su hielo como muchas migas de pan;
ante su frío ¿quién puede resistir?
[18] Envía su palabra y la deshiela,
manda soplar el viento y corren las aguas.
[19] Anuncia su palabra a Jacob,
sus preceptos y mandatos a Israel.
[20] No obró así con nación ninguna,
pero ignoran las justas leyes.
Alabad a Dios.

SALMO 148

Desde el cielo y desde la tierra

[1] Alabad a Dios.

Alabad al Señor desde los cielos,
alabadle en las alturas.
[2] Alabadle todos sus ángeles,
alabadle todos sus ejércitos.
[3] Alabadle el sol y la luna,
alabadle todas las lucientes estrellas.
[4] Alabadle los cielos más sublimes,
y las aguas que están sobre los cielos.
[5] Alaben el nombre del Señor,
pues a una orden suya fueron creados,
[6] Él los hizo eternamente durables,
dándoles una ley que no fallará.

[7] Alabad al Señor desde la tierra,
ballenas y profundidades todas del mar;
[8] el fuego y el granizo, la nieve y la niebla,
el viento proceloso que cumple sus órdenes;
[9] los montes y todos los collados,
los árboles frutales y todos los cedros;
[10] las fieras y todas las bestias,
los reptiles y las aves aladas.

[11] Los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los gobernadores y todos los magistrados [del mundo,
[12] los jóvenes y también las doncellas, los [ancianos a una con los niños,
alaben el nombre del Señor;
[13] porque sólo su nombre es excelso,
su majestad está sobre tierra y cielo.
[14] Él da a su pueblo un alto poder;
motivo de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel, el pueblo más [allegado a Él.
Alabad a Dios.

[4] El llamar por el nombre importa el conocer y dar órdenes como soberano; cfr. *Is.* 40, *26-28.*

[5] Al final falta un estico o medio verso, que debía guardar simetría (cfr. *Introd. a Libros poéticos*) con *y produce forraje en los montes.* En los LXX (y en la Vulgata) está suplido con 104, *14.*

[9] *los cuervos* están aquí como ejemplo de aves abandonadas a sí mismas (como en el v. *8 forraje en los montes* = sin cultivo humano) y por eso más caros a la Providencia; cfr. *Mt.*, 6, *26; Lc.*, 12, *24.*

[10-11] Dios no atiende a la fuerza física, sino a la bondad moral. — *las piernas* se toman aquí por la velocidad en el correr, tan apreciada por los antiguos; cfr. 33, *16-18.*

[13] Te ha fortificado con murallas y con puertas bien defendidas; cfr. *Neh.*, 3, *3;* 7, *1.*

[15] La *palabra* de Dios está aquí personificada como su mensajero y portavoz; cfr. 107, *20; Is.*, 55, *10-11.*

[17] El *hielo:* el granizo menudo, el cual hace bajar notablemente la temperatura, pero se deshace pronto. — *¿quién puede resistir?:* así toda la tradición, texto y versiones: con ligerísima variación de alguna letra se puede obtener el sentido: «al frío de Él (esto es, enviado por Dios) se hielan las aguas».

[20] Los otros pueblos, que no han recibido, como Israel, una ley revelada por Dios, no tienen tanto conocimiento de lo que sea justicia y derecho.

148 — Invitación a alabar a Dios dirigida a todos los seres del cielo *(1-6)* y de la tierra *(7-14).*

[1] *desde los cielos* viene un coro de alabanzas, al cual responde otro *desde la tierra* (v. 7).

[2] Los *ejércitos* de Dios son sus ángeles *(1.° Re.*, 22, *19)* y también los cuerpos celestes; cfr. *Job*, 38, *7; Neh.*, 9, *6.*

[4] Los *cielos*, según el concepto de los antiguos, se componían de varias esferas, o más bien casquetes esféricos, cada uno más lato que el otro. Las *aguas que están sobre los cielos*, o aguas superiores (cfr. 104, 3, nota), son las aguas generadoras de la lluvia, que se imaginaban estar contenidas en la bóveda del firmamento *(Gén.*, 1, *6-8).*

[6] Los seres celestes no están sujetos a corrupción ni a muerte como los terrestres.

[7-8] *ballenas* por todos los grandes peces, como los *cedros* (v. *9*) por los árboles silvestres.

[14] Especial *motivo para los hijos de Israel* de alabarlo es el puesto privilegiado que Dios ha concedido a su pueblo, de estar *más allegado a Él*, de ser su especial favorito. En esto consiste principalmente el *poder* de Israel; pero no se excluye el poder político y la victoria sobre los enemigos; cfr. 44, *5.*

Salmo 149

Alabanza a Dios y acción enérgica

[1] Alabad a Dios.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
su alabanza en la asamblea de los fieles.
[2] Alégrese Israel en su Hacedor,
los hijos de Sión regocíjense en su soberano.
[3] Alaben su nombre entre danzas,
canten salmos con tímpano y cítara;
[4] porque el Señor ama a su pueblo,
y corona a los humildes con la victoria.

[5] Alégrense los fieles por la gloria,
aclámenle en sus moradas,
[6] las alabanzas de Dios estén en su [garganta,
en sus manos espadas de dos filos,
[7] para tomar venganza de las naciones,
y castigar a los pueblos,
[8] para que aten a sus reyes con grillos,
y a sus nobles con esposas de hierro,
[9] para ejecutar en ellos la sentencia ya escrita.
Esto es gloria de todos sus fieles.

Alabad a Dios.

Salmo 150

Acorde final

[1] Alabad a Dios.

Alabad al Señor en su santuario,
alabadle en su augusto firmamento.
[2] Alabadle por sus prodigios,
alabadle por su inmensa majestad.
[3] Alabadle con el sonido de la trompeta,
alabadle con arpa y cítara.
[4] Alabadle con tímpano y danza,
alabadle con instrumentos de cuerda y de [viento.
[5] Alabadle con címbalos sonoros,
alabadle con címbalos resonantes.
[6] Todo lo que respira alabe al Señor.

Alabad a Dios.

149 — Mientras Israel en el templo santo alaba a su Dios con la música litúrgica *(1-4)*, debe también estar preparado, con las armas en la mano, contra los asaltos de los enemigos, pronto para darles su merecido castigo *(5-9)*. Conviene a los tiempos de Nehemías (4, *10-12*) o también a los de los Macabeos *(1.° Mac.*, 4, *54)*.

[1] *la asamblea de los fieles*, del pueblo israelita reunido para los actos del culto divino en el templo.

[3] *Alaben su nombre entre danzas:* la danza sagrada era usada en la antigüedad como ceremonia religiosa (cfr. *Éx.*, 15, *20; 2.° Sam.*, 6, *14*). Otros, en cambio, traducen «con flauta» (cfr. 150, *4*).

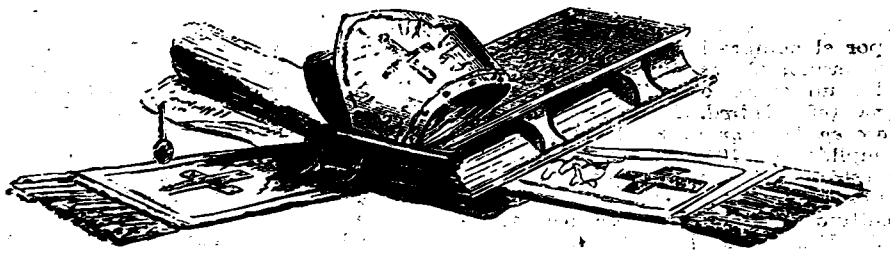
[5] *sus moradas*, que solían ser los confidentes de sus dolores y de sus lágrimas (4, *5; 6*, *7*), sean ahora testigos de su alegría y de su triunfo.

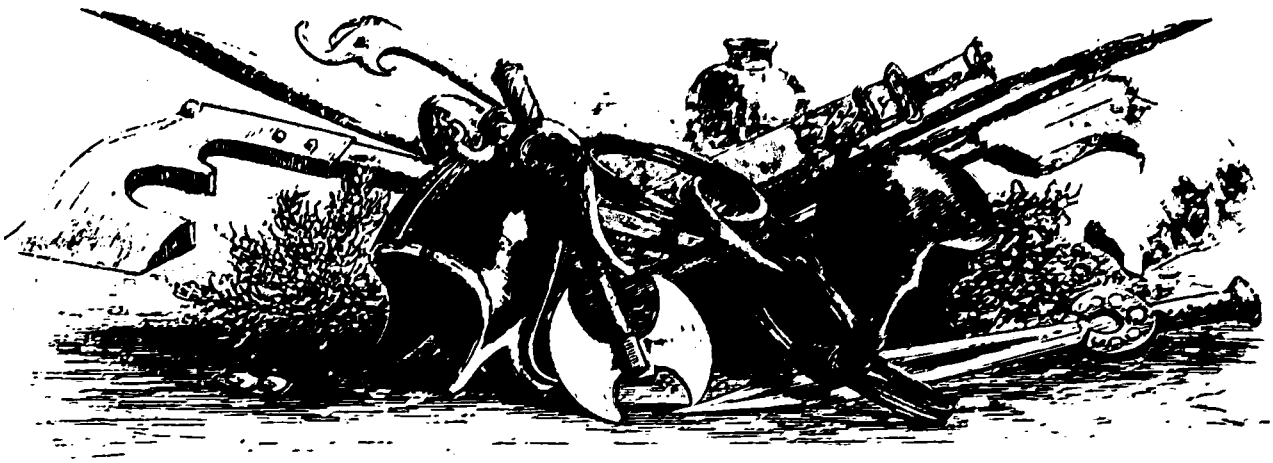
[9] *la sentencia ya escrita* en los decretos de la divina justicia (cfr. *Is.*, 10, *2*) o consignada en los libros de la Ley o de los profetas *(Éx.*, 23, *22; Dt.*, 32, *43; Is.*, 41, *15-16; Miq.*, 4, *13; Jer.*, 25, *15-38)*. — *es gloria* de Israel ser de este modo ministro de la divina justicia contra los paganos que desconocían al verdadero Dios y que, al hostilizar a sus adoradores, impedían su culto.

150 — Digna conclusión del salterio es este breve himno, semejante a un «Gloria» final. Concentrando todas las fuerzas, el salmista invita a cantar alabanzas a Dios de todos los modos y en todos los tonos.

[1] Al *santuario* terreno se le une el cielo, o *firmamento*, para alabar a Dios; cfr. 11, *4*.

[3-4] La *trompeta* era tocada por los sacerdotes *(Núm.*, 10, *8)*, el *arpa* y la *cítara* por los levitas *(1.° Par.*, 25, *1; Neh.*, 12, *27)*, el *tímpano* por las mujeres (cfr. 68, *26; Éx.*, 15, *20)*, los otros *instrumentos* por los hombres laicos. De este modo toda clase de personas, y hasta *todo lo* que tiene vida y *respira* (v. *6*) se une para alabar al Creador común. El último *hálleluyah* (104, *35*, nota) cierra el libro Véase *Introducción*.





PROVERBIOS

Título y fin del libro

1 Sentencias de Salomón, hijo de David,
[rey de Israel:
2 para aprender sabiduría y morigeración,
para entender sensatos dichos,
3 adquirir una sabia educación,
justicia, probidad, rectitud;
4 para dar discreción a los inexpertos,
a los jóvenes ciencia y consejo.
5 Oyéndolas, el sabio crecerá en doctrina,
y el entendido adquirirá destreza
6 para entender proverbios y dichos
[profundos,
sentencias de los sabios y sus enigmas.

7 Principio de la sabiduría es el temor de Dios;
sabiduría y disciplina los necios las
[desprecian.

Huye de las malas compañías

8 Oye, hijo mío, las amonestaciones de tu
[padre
y no desdeñes las enseñanzas de tu madre.
9 Porque serán hermosa corona en tu cabeza
y collar en tu cuello.

10 Hijo mío, si los malos procuran seducirte,
no condesciendas.
11 Te dirán: «Ven con nosotros,
pongamos asechanzas a la vida ajena,
urdamos tramas contra el inocente, a
[nuestro antojo.
12 Traguémoslos vivos como el orco;
enteros, como los que bajan al sepulcro.
13 Obtendremos toda suerte de ricas preseas,
llenaremos nuestras casas de despojos,
14 te cabrá una misma suerte con nosotros,
tendremos todos una bolsa común».
15 Hijo mío, no sigas su camino,
ten tus pies lejos de sus sendas;
16 porque sus pies corren a la maldad
y van presurosos a derramar sangre.
17 Porque en vano se tiende la red
a los ojos de los volátiles.
18 Con ello acechan a su propia vida,
urden tramas en propio daño.
19 Que a eso lleva siempre la rapacidad:
quita la vida a su dueño.

Invitación a la Sabiduría

20 La Sabiduría clama en público,
por las plazas alza la voz;

1 *Sentencias de Salomón:* título que se refiere especialmente a los capítulos 10-22 y 25-29, que constituyen la mayor parte del libro.

2-4 La *sabiduría* o prudencia consiste en el saber ordenar rectamente la propia vida según las normas de la honestidad y de la virtud. Las otras dotes que aquí se nombran constituyen los medios para conseguirla o para ponerla en práctica.

5 Estas sentencias son tan ricas en doctrina, que aun el que ya es sabio puede aprender algo de ellas.

6 Los *enigmas:* el hablar encubierto y figurado que con frecuencia emplea el proverbio. Con tal expresión, más bien rara, designa Ezequiel la parábola del águila por él propuesta y explicada *(Ez.*, 17, *1-21)*, Sansón su acertijo *(Jue.*, 14, *12-18)*, Jesús de Sirac las reflexiones de los sabios *(Eclt.*, 8, *8)*, y el Salmista su poema simplemente didáctico *(Sal.* 49, *5;* 78, *2)*.

7 *temor de Dios* equivale a religión, piedad para con Dios. Esta es la primera de las virtudes y la base de toda vida verdaderamente honrada (= sabiduría). Este versículo es como el lema puesto al frente del libro, cuyo espíritu resume.

8 *hijo mío:* en toda esta primera parte (cc. 1-9) el Sabio habla al joven inexperto (v. *4*) con afecto de padre y le da sus consejos como si fueran sugerencias de los progenitores.

12 El *orco* (hebr. «šeʾōl») es el lugar donde están las almas de los difuntos. Todo el v. quiere decir: hagámoslos desaparecer (a los hombres honrados y a los demás) de repente del mundo para adueñarnos de sus bienes.

17 Proverbio popular: pájaro experto no se deja atrapar. Dante lo tradujo magistralmente *(Purg.*, XXXI, 62-63).

20 La *Sabiduría* objetiva, emanación de la esencial santidad y justicia de Dios, que rige el orden moral, se muestra aquí personificada por vez primera, habla y

[21] llama de lo alto de los muros,
en las bocacalles, y por la ciudad va [diciendo:
[22] «¿Hasta cuándo, niños, amaréis la [puerilidad,
los petulantes se agradarán en la petulancia
y los necios aborrecerán la instrucción?
[23] Si os rendís a mi reconvención,
ved, os descubriré mi corazón,
os manifestaré mis pensamientos....
[24] Pues que os llamé y rehusasteis,
extendí los brazos y nadie reparó en ello,
[25] desechasteis todos mis consejos,
no aceptasteis mis reprensiones;
[26] también yo me reiré de vuestra desgracia
me burlaré cuando os sobrevenga el terror,
[27] cuando cual tempestad os sorprenderá el [terror,
cual torbellino os sobrevendrá la ruina,
cuando vendrá sobre vosotros la angustia y [la aflicción.
[28] Entonces me llamarán, mas yo no [responderé,
me buscarán, mas no darán conmigo.
[29] Por haber rehusado la enseñanza,
no haber querido nada con el temor de Dios;
[30] no haber acogido mis consejos
y haber menospreciado todas mis [reconvenciones.
[31] Gustarán por eso del fruto de sus obras
se saciarán de sus maquinaciones.
[32] Porque la renitencia de los necios los mata,
y la indolencia de los insensatos los pierde.
[33] Mas el que me atiende vivirá seguro,
tranquilo sin temer mal alguno».

Felicidad del sabio

2 Hijo mío, si acogieres mis palabras
y atesorares en ti mis preceptos,
[2] prestando oído a la sabiduría
y abriendo el corazón a la prudencia;
[3] si invocares a la inteligencia
y dieres voces a la sensatez;
[4] si la buscares como la plata,
si la desenterrares como un tesoro;
[5] entonces alcanzarás el temor de Dios
y lograrás el conocimiento del Señor;
[6] porque es el Señor quien da la sabiduría:
de su boca proceden ciencia e inteligencia;
[7] reserva para los justos la salud,
se hace escudo del que procede rectamente,
[8] custodiando las sendas de los rectos
y guardando el camino de sus fieles.
[9] Entenderás entonces justicia y equidad,
rectitud y todas las sendas del bien.

La sabiduría preserva de las malas compañías

[10] Cuando entrare la sabiduría en tu corazón
y te deleitare la ciencia,
[11] la reflexión velará sobre ti,
el discernimiento te custodiará
[12] para preservarte del camino de la maldad,
del de los hombres de perverso hablar,
[13] que, dejado el recto sendero,
andan por veredas tenebrosas;
[14] se gozan en obrar el mal,
se regocijan con la perversidad;
[15] siguen caminos torcidos,
van descaminados sus pasos.
[16] Te preservará de la mujer ajena,
de la extraña que usa de lúbricas palabras,
[17] que ha dejado al compañero de su mocedad,
ha olvidado el pacto jurado a su Dios.
[18] Su casa se inclina hacia la muerte,
sus senderos llevan a la región de las [sombras;
[19] cuantos entran allá ya no vuelven
ni alcanzan el camino de la vida.
[20] De ese modo andarás por el buen camino,
seguirás la senda de los justos.

obra con autoridad divina. Es la ley moral que se hace sentir por tantos medios: la conciencia, las instituciones sociales, la predicación de los ministros de Dios, etc.

[22-23] Sermón de la Sabiduría a los hombres de la calle. Es el primero que nos presenta el orden del texto (otros son los de 8, *1-11*; 9, *1-6*), pero supone que ya ha precedido una larga predicación. No está escrito todo, sino sólo los puntos más salientes.

[22] *niños* no de edad sino de ánimo, sin buena educación o virtud (cfr. *1.ª Cor.*, 14, *20*). Sobre *petulantes* cfr. *Sal.* 1, *1*, nota.

[23] La Sabiduría se abre con efusión de corazón a quien acepta dócilmente sus advertencias.

[24] Viendo que los oyentes no se rinden, después de breve pausa, la Sabiduría pasa de las buenas palabras a las amenazas.

[26-27] Con las varias metáforas de *desgracia, terror, ruina, angustia y aflicción* se entiende el tiempo del castigo dado a los malos y especialmente la muerte prematura.

[28] Agobiados por la desgracia quisieran entonces abrazarse con la Sabiduría, a quien un día tanto despreciaron, sólo por escapar del peligro inminente; pero será demasiado tarde (cfr. *Jn.*, 7, *34*; 8, *21*).

[31] Cuales fueron sus obras, tal será el trato que recibirán, esto es, pésimo. La pena es, en la justa ordenación de Dios, el producto natural del pecado.

[1] *Hijo mío:* vuelve aquí a hablar el autor; véase 1, *8*.

[2-3] *sabiduría, prudencia, inteligencia, sensatez* no son sino diversos nombres, o mejor, diversos aspectos de la virtud (cfr. *Introd. a Libr. Sap.*).

[5] Sólo el virtuoso puede comprender y apreciar la religión (véase 1, *7*, nota); el vicio oscurece la razón y malea el corazón, y, por tanto, no deja gustar el bien. Más necesario es aún tener el alma pura para penetrar los misterios de la divinidad.

[11] *reflexión* y *discernimiento* son dotes que acompañan a la sabiduría; su benéfica acción sobre la suerte del joven sabio se representa con una eficaz personificación.

[16-17] *ajena* y *extraña* llama el autor a la mujer disoluta, sea porque se une a otros que no son su marido, sea porque tales mujeres eran generalmente extranjeras, extrañas al pueblo israelita. Cuando intenta seducir con sus malas artes los corazones de los jóvenes, no sólo traiciona a su esposo, sino también a Dios, a quien invocó como testigo de su fidelidad al pacto conyugal (*Mal.*, 2, *14*).

[18-19] *Su casa* conduce a la ruina y a la muerte a quien la frecuenta; es un remolino que traga la salud y la vida de quien con ella tropieza.

21 Porque los rectos habitarán la tierra
y los íntegros permanecerán en ella.
22 En cambio los malvados serán cercenados
[de la tierra
y los prevaricadores serán de ella
[arrancados.

Los frutos de la vida honesta

3 Hijo, no olvides mi enseñanza:
que tu corazón guarde mis preceptos;
2 porque te aportarán largos días,
años de vida y felicidad.
3 Que la bondad y fidelidad no te dejen
átalas a tu cuello, escríbelas en tu corazón,
4 y hallarás favor y benevolencia
de parte de Dios y de los hombres.
5 Confía en Dios de todo corazón
y no te apoyes en tu prudencia;
6 en todos tus pasos cuenta con Él
y Él allanará tus sendas.
7 No te tengas por sabio,
teme a Dios y huye del mal;
8 eso traerá salud a tus carnes
y jugosidad a tus huesos.
9 Honra a Dios de tu hacienda,
con lo mejor de todos tus productos,
10 y tus graneros rebosarán de trigo
y tus lagares rebosarán de mosto.

Valor de la sabiduría

11 No desdeñes, hijo mío, la corrección de tu
[Dios
ni lleves a mal que te reprenda;
12 porque a quien Dios ama, reprende,
al hijo que bien quiere, le hace sufrir.
13 Feliz quien ha dado con la sabiduría,
ha logrado la inteligencia;
14 porque su logro es más precioso que el de
[la plata,
su provecho mayor que el del oro.
15 Es más preciosa que las perlas,
no hay tesoro que la iguale.
16 Tiene en su diestra longevidad,
y en su siniestra riqueza y honor.
17 Sus caminos son caminos deleitosos
y todos sus senderos son paz.
18 Es árbol de vida para quien la consigue,
bienaventurado es quien la tiene asida.
19 Dios con su sabiduría afianzó la tierra,
consolidó los cielos con la inteligencia:
20 por la ciencia de Él brotan los manantiales
y destila el rocío de las nubes.

Felicidad del virtuoso

21 Hijo, que no se aparten de tus ojos,
sabiduría y prudencia consérvalas:
22 y darán vida a tu alma
y gracia a tu cuello.
23 Entonces andarás seguro tu camino
sin que tropiece tu pie.
24 Al ponerte a descansar no sentirás temor;
cuando te eches a dormir, te será grato el
[sueño.
25 No habrás de temer desgracia repentina
ni que te alcance la ruina;
26 porque Dios será tu sostén
y preservará tu pie de quedar preso.

MÁXIMAS

Atenciones debidas al prójimo

27 No rehuses un favor a quien necesite de él,
mientras esté en tu mano hacérselo.
28 No digas a tu prójimo: «Vete y vuelve:
mañana te lo daré», si tienes ya ahora.
29 No maquines un mal contra tu prójimo,
que mora contigo sin recelo.
30 No alterques con nadie sin razón
sin haberte hecho mal alguno.
31 No envidies al hombre violento
ni hagas tuyo su proceder;
32 porque abominación es para Dios el
[malvado;
su familiar amistad es para los justos.

21-22 La felicidad prometida en el Antiguo Testamento al pueblo escogido consistía, sobre todo, en el goce de la tierra que Dios le había asignado, esto es, la Palestina, viviendo en ella pacíficamente y por largo tiempo. En cambio, el ser expulsado de ella con el destierro o con una muerte prematura era la principal sanción en la antigua economía.

3-4 *bondad* de corazón tanto para con Dios como para con el prójimo, y *fidelidad*, esto es, sinceridad y constancia lo mismo en los propósitos que en las promesas, son dos virtudes que suelen andar juntas (véase 14, *22*; 16, *6*; 20, *28*, etc.).

7-8 La práctica de la religión y de la moral contribuye también a la salud del cuerpo.

11 Cuando Dios atribula a los buenos, lo hace para que se enmienden de sus defectos o para adoctrinarlos. ¡Cuánto se aprende en la escuela del dolor! Cfr. *Job*, 36-37; *Heb.*, 11, *5*.

16 La sabiduría le proporciona, a quien la posee, larga y honrosa vida.

18 Con la práctica de la sabiduría (o sea practicando siempre la virtud) conseguirá el hombre ventajas análogas a los benéficos efectos del árbol de la vida descrito en *Gén.*, 2, *9*.

19-20 La sabiduría tiene su origen en Dios, quien la manifestó en la creación del mundo y sigue manifestándola en el orden físico del universo. Véase 8, *22-31*, y para la expresión, *Gén.*, 7, *11*.

21 Propiamente falta el complemento directo de *no se aparten de tus ojos;* quizá se ha de entender (como en 4, *20-21*, «mis palabras», o bien *sabiduría y prudencia*, que a continuación se mencionan.

22 *darán... gracia* a tu persona, como un hermoso collar da gracia al cuello.

26 Dios te *preservará... de quedar preso* en el lazo del pecado y de la desgracia.

27-35 Sentencias o máximas sueltas, a la manera de las sentencias de Salomón, especialmente 16, *1*-22; *16* (no son exhortaciones generales en el acostumbrado estilo de esta primera parte; véase *Introd.*).

31-32 Cuarteta de forma no desacostumbrada en las sentencias salomónicas (cfr. *Introd.*), y general en los dichos de los Sabios (22, *17*-24, *22*). Por *hombre violento* se entiende quien oprime al prójimo.

33 La maldición de Dios pesa sobre la casa del [impío;
la morada de los justos Él la bendice.
34 A los protervos trata con dureza,
y otorga su favor a los humildes.
35 A los sabios concede honores,
y a los necios les reserva la infamia.

La enseñanza paterna

4 Oíd, hijos, la instrucción paterna,
poned atención en aprender prudencia;
2 porque sana doctrina es la que os doy,
no desdeñéis mi enseñanza.
3 Yo también fui para mi padre hijo tierno,
el único que le dio mi madre,
4 y él me instruía diciendo:
«Conserva en la mente mis palabras;
5 practica mis preceptos, no los olvides,
no te apartes de los dichos de mi boca.
7 Cual bien supremo haz tuya la sabiduría,
a costa de cuanto tienes procúrate la [inteligencia:
6 no la dejes y ella te guardará,
ámala y ella te custodiará.
8 Haz gran estima de ella y te ensalzará,
te dará honra si la abrazares.
9 Pondrá en tu cabeza hermosa corona,
con espléndida diadema ceñirá tu sien».

El recto sendero

10 Oye, hijo, acoge mis palabras,
y alcanzarás largos años de vida.
11 Te enseñaré el camino de la sabiduría,
te encaminaré por el recto sendero:
12 al andar no quedarán atajados tus pasos,
al correr no tropezarás.
13 Tente asido a la disciplina, no la sueltes:
consérvala, porque ella es tu vida.
14 No vayas por el camino de los perversos,
no andes por la senda de los malos.
15 Húyela, no pases por ella;
desvíate y pasa por otro lado.
16 Ellos no pueden dormir si no han hecho [el mal,
pierden el sueño si no han derribado a [alguno.
17 Comen el pan de la injusticia
y beben el vino de la violencia.
18 La senda de los justos es como luz de [aurora,
que va creciendo hasta ser pleno día;
19 el camino de los impíos, cual noche cerrada;
no ven donde tropiezan.

El esfuerzo de todo hombre

20 Hijo mío, atiende a mis palabras,
inclina tu oído a mis razones;
21 no se aparten de tu vista,
guárdalos en tu corazón;
22 que son vida para quien las acoge,
y salud para todo su cuerpo.
23 Con todo cuidado guarda tu corazón
porque de él dimana la vida.
24 Aparta de tu boca la perversidad,
aleja de tus labios la falsía.
25 Que tus ojos miren siempre de frente,
dirige la vista hacia delante de ti.
26 Mira bien dónde pones el pie:
que todos tus caminos vayan bien [enderezados.
27 No te desvíes ni a la derecha ni a la [izquierda,
y aparta del mal todos tus pasos.

Huir de la mala mujer

5 Hijo mío, pon atención a mi sabiduría,
da oídos a mi sensatez,
2 de modo que guardes sus reflexiones
y conserves en los labios su ciencia.
3 Miel destilan los labios de la extraña,
más suave que el ungüento es su boca;
4 pero su final es amargo cual ajenjo,
agudo como espada de dos filos.
5 Sus pies descienden a la muerte,
sus pasos llevan al infierno.
6 No da con el camino de la vida;
sus sendas divagan erradizas.
7 Ahora, pues, óyeme, hijo mío,

1 Aquí el sabio, como buen pedagogo, le repite al joven su discípulo la lección que él mismo aprendió en las rodillas de sus padres. La enseñanza resulta así más afectuosa y emotiva.

7-6 Estos dos versículos en el texto actual están trastrocados; el sentido y la sintaxis exigen que el v. *6* vaya detrás del v. *7*.

9 La virtud es para el hombre un ornato que le da una estima y una belleza comparable al de una espléndida *diadema*, conciliándole respeto y veneración.

12 Con la virtud superarás fácilmente las dificultades de la vida, y casi no las sentirás.

13 *disciplina* equivale a buena costumbre, a la práctica de la virtud que exige un severo gobierno de sí mismo.

16 *derribado:* echado por tierra arruinando su posición y su fortuna.

17 Se alimentan de *injusticia* y de opresiones con la misma avidez con que se come *pan* y se bebe *vino*. Puede entenderse también: no comen ni beben sino de géneros mal adquiridos con fraude o violencia; viven a costa de otros.

20-27 Cómo todas las potencias del hombre deben concurrir a la vida moral y con ella ayudar a la prosperidad material.

22 El *corazón* es la fuente interna de la vida moral; por eso hay que poner toda diligencia en conservarlo puro. Parecido pensamiento vemos en *Mt.*, 15, *19*.

25 *tus ojos miren siempre de frente:* tus intenciones, tenlas rectas y puras.

26-27 Examina bien el camino por donde quieres andar; ten cuidado de que sea la recta senda de la virtud. Puede uno desviarse *a la derecha* por exceso de celo mal entendido, *a la izquierda* por defecto. Ya es sabida la máxima: la virtud está en el medio.

3-4 Con dulces halagos la mujer mala invita al pecado; pero las consecuencias serán bien funestas si el desaconsejado joven se deja seducir.

y no te apartes de las razones de mi boca.
8 Ten alejado de ella tu camino,
no te acerques a la puerta de su casa,
9 para no dar tu honor a los extraños
y tus años a un despiadado;
10 para que no disfruten los extraños de tu [hacienda,
y tus afanes vengan a parar a casa ajena;
11 y tú a la postre tengas que gemir
consumidas tus carnes y tu cuerpo,
12 y hayas de exclamar: «¡Ay! ¿Para qué [aborrecí la disciplina
y mi corazón desdeñó la corrección?
13 No escuché la voz de mis educadores,
ni di oídos a mis preceptores.
14 Por poco llego al colmo de los males
en medio de la comunidad reunida».

15 Bebe el agua de tu cisterna
y la vena de tu pozo.
16 ¿Se han de derramar por fuera tus fuentes,
por las plazas tus arroyos?
17 Sean para ti solo
y no tengan parte en ellas los extraños.
18 Sea bendecido tu manantial
y gózate con la esposa de tu juventud.
19 Cierva amadísima, graciosa gacela,
embriáguete su amor constantemente,
arrebátete su afecto perpetuamente.
20 ¿Por qué perder el tino, hijo mío, por una [extraña,
abrazar el regazo de una ajena?
21 Patente a los ojos de Dios está la conducta [del hombre,
y observa todos sus pasos.
22 El malvado queda preso en su propia [iniquidad,
cogido en los lazos de su pecado:
23 morirá por falta de disciplina,
se perderá por el exceso de su necedad.

No salir a fianza

6 Hijo mío, si has salido fiador por tu [prójimo,
si has estrechado la mano por otro;
2 has quedado enlazado en tus mismas [palabras,
te has dejado coger por tu propia boca.
3 Haz, pues, esto, hijo mío, para librarte,
ya que has quedado a merced de otro:
ve sin tardanza e importuna al amigo.
4 No des sueño a tus ojos
ni reposo a tus párpados.
5 Escapa cual gacela de la red,
cual pájaro del lazo del cazador.

Huye de la pereza

6 Ve a la hormiga, perezoso,
mira cómo obra y aprende a ser sabio.
7 Sin tener jefe;
ni sobrestante, ni quien mande en ella,
8 en el verano se prepara el alimento,
almacena en el tiempo de las mieses su [sustento.
9 ¿Hasta cuándo, perezoso, has de dormir?;
¿cuándo despertarás de tu sueño?
10 Un poco dormir, otro poco dormitar,
otro poco estar mano sobre mano [descansando,
11 y te sobrevendrá la pobreza de un [vagabundo
y la indigencia de un mendigo.

El malvado

12 Hombre malvado, hombre vil,
el que con la falsedad en la boca,
13 guiña del ojo, da con el pie,
hace señas con los dedos;
14 maquina perversidad,
en todo tiempo siembra discordias.
15 Por eso vendrá sobre él de improviso la [ruina,
súbitamente se hará pedazos sin remedio.

Cosas odiosas a Dios

16 Seis cosas odia Dios,
y aun siete tiene aborrecidas:

9 El *honor* del joven es lo florido de su edad; el *despiadado* es el marido de la mujer adúltera; cfr. 6, *34-35*.
11 Tristes efectos, aun físicos, del libertinaje; gasta y echa a perder el mismo cuerpo.
12 *la disciplina:* el frenar las pasiones (cfr. 4, *13*, nota).
14 *al colmo de los males:* la condenación a muerte en público, según la Ley *(Lev.*, 20, *10; Dt.*, 22, *22)*, contra los adúlteros.
15-19 Modos honestos y figurados para decir: Conténtate con tu legítima esposa y sean para ella todos tus afectos. La *cierva* y la *gacela* son, para los poetas orientales, tipos o símbolos de gracia y belleza femenina. Aquí claramente se supone y se recomienda la monogamia, mientras que la ley antigua toleraba la poligamia *(Dt.*, 21, *15-17)*, tolerancia que fue después revocada por la moral del Evangelio, más pura y más elevada (cfr. *Mt.*, 19, *4-8*).
6 Los vv. *1-15* son una breve colección de máximas del mismo argumento y estilo que las sentencias de los sabios (22, *17* - 24, *34;* cfr. vv. *6-11* y 24, *30-34*). Sigue una estancia del tipo de las sentencias numerales (versículos *16-19*), y luego se reanudan las instrucciones y recomendaciones contra la disolución de las costumbres, ya comenzadas en el capítulo precedente y continuadas luego en el siguiente.
1-5 No conviene comprometerse con demasiada facilidad, pero se deben cumplir prontamente los compromisos con que uno se ha obligado. — *importuna al amigo* por el cual has salido fiador, para que pague su deuda o satisfaga de algún modo y así quedes libre. También *Ecli.*, 29, *14-20* pone en guardia contra el salir *fiador*, pero es más benigno en prestar ayuda a un necesitado.
6-8 Antiguo y popular símbolo de trabajo, de industria y de previsión es la *hormiga*. Los LXX añaden aquí el ejemplo de la abeja.
13 *malvado:* hebr. «beliya'al» (de donde en el Nuevo Testamento, «Belial»), propiamente «bueno para nada, inútil»; de aquí malo, malvado.
16 *Seis cosas... y aun siete:* modo de expresar un número aproximado, usado por elegancia retórica para causar más impresión y designar las cosas más notables. Véase 30, *15-31;* y *Am.*, 1-2.

17 Ojos altaneros, lengua mentirosa,
manos que derraman sangre inocente,
18 corazón que urde inicuas tramas,
pies que van ligeros a hacer el mal,
19 falso testigo que profiere calumnias
y el que crea discordias entre los hermanos.

Advertencias paternales: huye de la mujer disoluta

20 Observa, hijo, los mandatos de tu padre
y no descuides las enseñanzas de tu madre.
21 Tenlos siempre grabados en tu corazón,
suspéndetelos alrededor del cuello.
22 Porque antorcha es el mandato y luz la [enseñanza,
camino hacia la vida la admonición.
23 Cuando marches te harán de guía,
cuando duermas velarán sobre ti
y cuando despiertes conversarán contigo.
24 Ellos te preservarán de la mujer ajena,
de los halagos de la extraña.
25 No fascine tu corazón su hermosura,
no te dejes cautivar de sus miradas;
26 porque si la ramera busca un trozo de pan,
la casada va a caza de una vida preciosa.

27 ¿Puede uno llevar fuego en el seno
sin que le abrase el vestido?
28 ¿Quién puede andar sobre las brasas
sin que se le quemen los pies?
29 Así quien se allega a la mujer de otro:
el que la toca no quedará indemne.
30 ¿No queda infamado el ladrón cuando [roba
para saciar su apetito cuando tiene [hambre?
31 Si es cogido habrá de pagar el séptuplo,
hasta dar toda la hacienda de su casa.
32 Pero el que adultera es un loco,
sólo el que quiere destruirse a sí mismo [hace tal cosa.
33 Hallará palos e infamia
y su afrenta no se borrará jamás;
34 porque los celos hacen furioso al marido,
y éste no perdonará el día de la venganza;
35 no le contentará satisfacción ninguna
ni aceptará don alguno por grande que sea.

Los malditos halagos

7 Hijo mío, guarda mis palabras
y conserva mis preceptos dentro de ti.
2 Guarda mis preceptos y vivirás,
y mis enseñanzas, como la niña de tus ojos.
3 Átatelos al dedo,
escríbelos en la tabla de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: «Tú eres mi hermana»;
ten por allegada tuya a la inteligencia,
5 para que te preserve de la mujer ajena,
de la extraña de lúbricas palabras.

6 Estaba a la ventana de mi casa,
mirando a través de las celosías,
7 y vi entre los inexpertos a un muchacho,
un jovenzuelo falto de juicio;
8 pasaba por la calle rozando la esquina,
en dirección a su casa
9 a la caída de la tarde,
cuando ya anochecía y había oscurecido.
10 Cuando he aquí que va a su encuentro una [mujer
con atavíos de ramera y astuto corazón.
11 Inquieta, procaz,
sus pies no saben parar en casa:
12 ora en la calle, ora en la plaza,
y en todas las esquinas se pone al acecho.
13 Una tal, pues, lo toma y lo besa
y descarándose le dice:
14 «Tenía que ofrecer un sacrificio
y he cumplido hoy mi voto;
15 por eso he salido a tu encuentro,
iba en tu busca y ya te he hallado.
16 He aderezado mi lecho con tapices,
he extendido finos lienzos de Egipto.
17 He perfumado mi tálamo
con mirra, áloe y cinamomo.
18 Ven, embriaguémonos de amores hasta la [mañana,
solacémonos con amores,
19 pues mi marido no está en casa,
se ha ido de viaje muy lejos;
20 ha tomado consigo la bolsa;
no volverá hasta el plenilunio».
21 A fuerza de incitaciones lo seduce
y con sus halagos lo arrastra;
22 y el necio se va tras ella

22-22 El sentido y la sintaxis piden la inversión de estos dos versículos; véase 4, 7-6. Los consejos de los padres guían, como faro, al joven que entra en el mar de la vida.

24 Uno de los primeros y principales avisos paternos ha de ser el huir de la mujer de malas costumbres, infiel a su marido.

26 Sentido no muy claro. Probablemente quiere decir que bastante más grave pecado comete y mayor daño se echa encima quien peca con una casada que quien lo hace con una mujer libre.

33-35 Alude a las penas y a la infamia con que castigaban a los adúlteros tanto la ley escrita como las costumbres públicas.

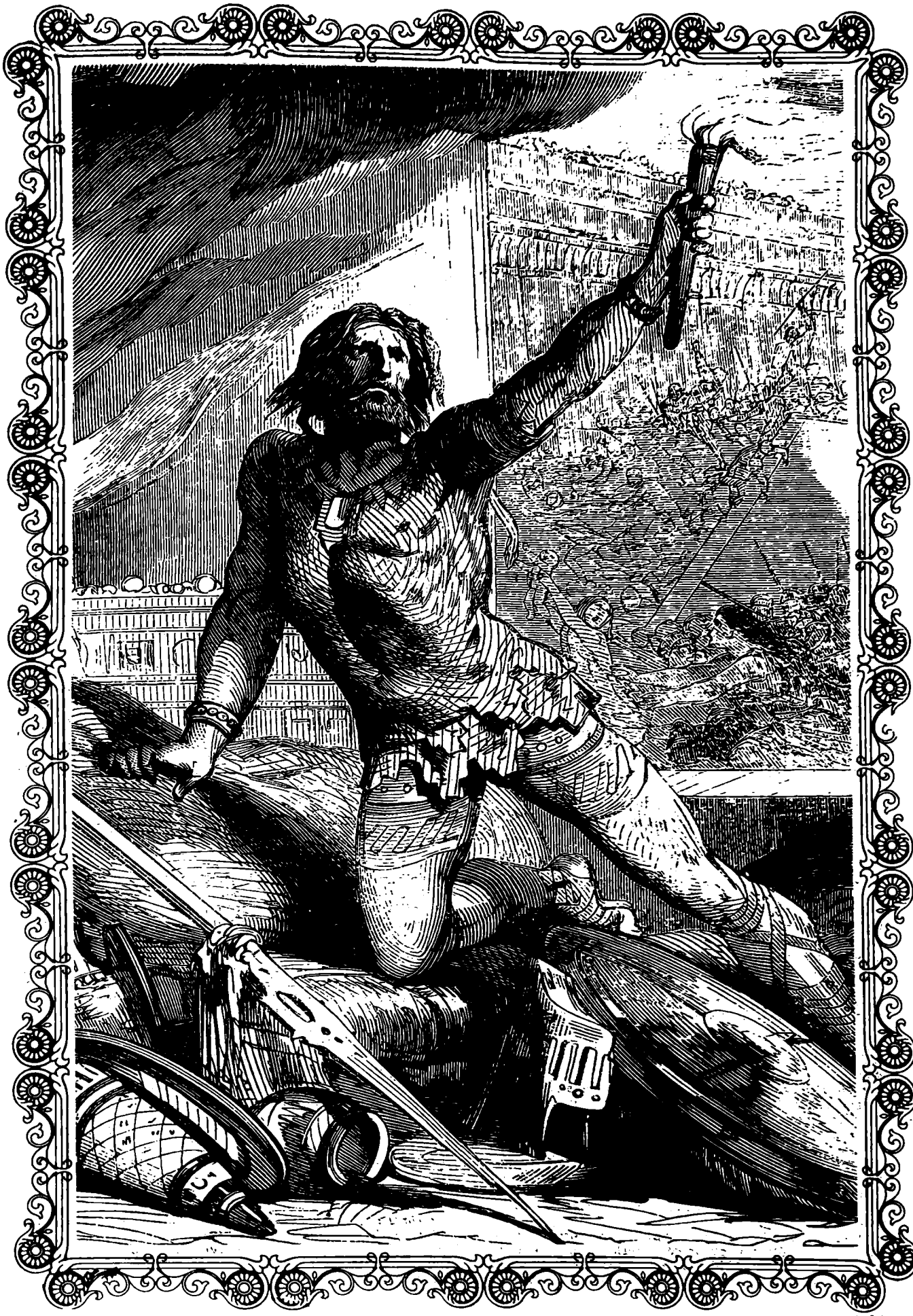
2 *y vivirás:* la práctica de la sabiduría hace la vida feliz y libra de prematura muerte.

4 Con estos estrechos vínculos de parentesco se quiere inculcar el gran afecto que debemos tener a la virtud y cómo con su práctica nos la hemos de hacer familiar.

5 En los siguientes versículos describe el sabio una escena que su larga experiencia le había dado ocasión de presenciar sin ser él notado, y saca de ella una oportuna lección. — *a través de las celosías:* aún hoy se pueden ver en las ciudades orientales los palacetes de los ricos con ventanas o balconcillos cerrados por una espesa celosía de madera, desde detrás de la cual se puede observar, sin ser visto, cuanto pasa en la calle.

14 *un sacrificio* de acción de gracias, que solía ofrecerse después de obtener una gracia. Terminaba con un banquete sagrado al cual eran invitados los parientes y conocidos para consumir las carnes sacrificadas *(Lev., 3, 16-17; 7, 15).*

22-23 Un bruto estúpido: a eso se parece el que cede a la mala tentación; y he ahí las tristes consecuencias del pecado cometido y del vicio contraído: va en ello la salud y la vida.



Zamri incendia el palacio real con él dentro.

como buey llevado al matadero,
como ciervo cogido en el lazo,
23 hasta que una flecha le atraviesa el hígado;
como pájaro que se lanza a la red
sin advertir que con ello se juega la vida.

24 Ahora, pues, óyeme, hijo mío,
y atiende a las palabras de mi boca.
25 No se desvíe tu corazón hacia sus caminos,
no yerres por sus sendas;
26 porque a muchos ha hecho caer traspasados
y numerosos son los muertos por ella.
27 Su casa es el camino del infierno,
que baja a las profundidades de la muerte.

La Sabiduría invita a ser oída

8 ¿No es la Sabiduría la que está llamando?
¿la inteligencia la que alza su voz?
2 En la cima de los parajes altos, junto a los [caminos,
en las encrucijadas, se apuesta;
3 en la proximidad de las puertas, a la salida [de la ciudad,
en los umbrales de las entradas dice a voces:
4 «A vosotros, oh hombres, clamo,
dirijo mi voz al linaje humano.
5 Inexpertos, aprended prudencia,
y vosotros necios, cordura.
6 Oíd, que voy a hablar de elevados temas,
abriré mis labios con justas reflexiones.
7 Sí, mi boca habla verdad,
mis labios abominan la iniquidad.
8 Mis dichos son todos según justicia,
nada hay en ellos de perverso o torcido.
9 Todos se prueban justos a las personas [inteligentes,
rectos a los que poseen la ciencia.
10 Haced vuestra mi enseñanza, más bien [que la plata,
y la ciencia, mejor que el oro fino;
11 porque la sabiduría vale más que las perlas;
y no hay joyel que se le iguale».

Dotes de la Sabiduría

12 Yo, Sabiduría, tengo conmigo la discreción,
poseo la ciencia y la cordura.
13 Temer a Dios es aborrecer el mal;
la soberbia, el orgullo, la senda del mal
y la boca perversa las detesto.
14 Posesión mía son el consejo y la destreza,
mía es la inteligencia, mía la potencia.
15 Por medio de mí reinan los reyes
y los magistrados administran justicia;
16 por medio de mí mandan los príncipes
y los soberanos gobiernan con rectitud.
17 Yo amo a los que me aman,
los que con cuidado me buscan me [hallarán.
18 Bienestar y honra traigo conmigo,
sólidas riquezas y justicia.
19 Mi fruto es mejor que el oro más puro,
mi producto, mejor que la plata acendrada.
20 Yo marcho por el camino de la justicia,
voy por los senderos de la equidad,
21 para llenar de bienes a los que me aman
y henchir sus tesoros.

La Sabiduría divina en la creación

22 Dios me poseía cual principio de su [actividad,
como preámbulo de sus obras, de antiguo.
23 Desde la más remota edad fui constituida,
desde el principio, antes del nacimiento de [la tierra.
24 Cuando aún no existían los abismos, fui [concebida,
cuando aún no había fuentes grávidas de [agua.

26 *traspasados... muertos*, esto es, arruinados material y moralmente.

27 *infierno* (hebr. «Se'ōl»), el sitio a donde van todos los difuntos; véase 1, *12*, nota. Todo el versículo hay que entenderlo inmediatamente de la muerte temporal; pero no es menos verdadero si lo referimos a la muerte eterna, al *infierno* en el sentido cristiano.

8 — La *Sabiduría* está aquí personificada (como en 1, *20-33*, pero con más realce y elocuencia), y la oímos elogiar, después de una invitación a escuchar atentamente *(1-11)*, su saludable eficacia en la sociedad humana *(12-21)* y su actividad en la creación del universo *(22-31)*; luego concluye con una exhortación a practicar sus enseñanzas *(32-36)*.

5 *Inexpertos* y *necios* son los que no llevan vida virtuosa; véase 1, *22*, nota. La *prudencia* y la *cordura* consisten precisamente en la *práctica* de la sabiduría, o sea en el vivir virtuosamente.

7-8 Lo que voy a decir está dictado por una franca sinceridad y responde a la verdad objetiva. La Sabiduría que aquí habla ni se engaña ni quiere engañar: es una Sabiduría divina, puesto que de sólo Dios es propio el no errar nunca en el conocimiento y no engañar con la palabra.

14 El *consejo*, la *destreza*, etc., son dotes propias de la Sabiduría, y sólo ella puede concederlas a los que a ella se llegan. Aquí la Sabiduría se confunde con Dios, origen de todo bien. En efecto, cuanto aquí la Sabiduría se atribuye a sí, en otras partes es referido directamente a Dios *(Job, 12, 13-16)*.

18 *sólidas riquezas*: verdaderas, que no pueden faltar. Quiere así indicar el patrimonio, tanto material como moral, de la familia.

22-31 El elogio de la Sabiduría llega aquí a su ápice y alcanza el grado más sublime. Dios mismo se sirvió de la Sabiduría para planear este maravilloso universo, encantador por la multitud, variedad y belleza de las criaturas que lo adornan y por el armonioso orden que en él reina. El Sabio, en esta sublime oda, amplifica y profundiza el pensamiento brevemente apuntado en 3, *19-20*, pero nos presenta a la Sabiduría en una concepción enteramente nueva y atrevida. Ella no es para él una abstracción, es un ser concreto, vivo y que trabaja junto con Dios. Pero no es una criatura, es un ser divino puesto que existía antes que Dios crease nada (vv. *22-26*), y concurrió a la creación de todas las cosas (vv. *27-30*). Se podría decir que es un atributo esencial de Dios; pero está personificada con tan vivo realce que de esta descripción a distinguir más de una persona en Dios no había más que un paso. Este paso se dio cuando la Sabiduría divina se encarnó en Jesucristo.

23 *constituida* en mis altas funciones; es el mismo verbo empleado en *Sal. 2, 6*.

24-26 *abismos*: el caos primitivo de la materia creada, de donde el Creador formó los cielos y la tierra; *Gén.*, 1, *1-2*; 2, *4-6*.

25 Antes de haberse asentado los montes,
antes que los collados era yo nacida,
26 cuando aún no había hecho la tierra, ni las campiñas,
ni los primeros terrones del orbe.
27 Cuando afirmaba los cielos, allí estaba yo,
cuando ponía una bóveda sobre la superficie del océano;
28 cuando daba consistencia a las nubes de lo alto,
cuando daba fuerza a las fuentes del océano.
29 Cuando fijaba límite al mar,
para que las aguas no traspasasen la ribera;
cuando establecía los fundamentos de la tierra,
30 a su lado estaba yo, cual arquitecto,
y era todo delicias, día tras día,
recreándome ante él constantemente,
31 recreándome en el globo terrestre
y hallando mis delicias en el humano linaje.

Conclusión: invitación a la Sabiduría

32 Ahora, pues, oh hijos, oídme:
bienaventurados los que perseveran en mis caminos.
33 Oíd la enseñanza para que lleguéis a ser sabios,
no la rehuséis.
34 Bienaventurado el hombre que me atiende,
velando a mis puertas cada día,
asiduo a los umbrales de mi entrada:
35 porque el que me hallare hallará la vida,
y obtendrá el favor de Dios;
36 mas el que de mí se desvía, a sí mismo se daña;
quienquiera que me odia, ama la muerte.

El banquete de la Sabiduría

9 La Sabiduría se ha edificado casa;
ha labrado en ella siete columnas.
2 Ha inmolado las reses, ha aderezado el vino,
tiene ya preparada la mesa.
3 Luego ha mandado sus doncellas a hacer la invitación
desde los puntos culminantes de la ciudad:
4 «¿Quién hay niño? Venga acá;
¿quién falto de prudencia? A él quiero hablarle.
5 Venid, comed de mis manjares,
bebed del vino que os he preparado.
6 Dejad las niñerías y viviréis
y adelantaréis por el camino de la inteligencia».

Avisos

7 Quien corrige al desalmado, se acarrea afrenta,
quien reprende al malvado, se deshonra.
8 No reprendas al desalmado, no te aborrezca;
reprende al sabio y te cobrará amor.
9 Da consejos al sabio y crecerá en sabiduría,
instruye al justo y aumentará en doctrina.
10 El arranque de la sabiduría es el temor de Dios;
en conocer al Santo está la inteligencia.
11 Merced a ella se aumentarán tus días
y se te añadirán años de vida.
12 Si fueres sabio, en provecho tuyo lo serás,
y si desalmado, tú serás quien pagará la pena.

El banquete de la Necedad

13 Doña Necedad es turbulenta,
tontuela, y no sabe nada.
14 Se ha sentado a la puerta de su casa

27 *una bóveda:* la bóveda del cielo, cuyos bordes parece que se apoyan en la *superficie del océano.*

30 Al *lado* de Dios, *cual arquitecto,* dándole, por decirlo así, la idea y el diseño de lo que había que hacer. — *era todo delicias:* la Sabiduría gozaba vivamente por el oficio que Dios le había asignado y por las obras que producía. Es lo que menos poéticamente se dice en otra parte: «Dios se complace en sus obras» (*Sal.* 104, *31;* cfr. *Gén.*, 1, *31*). Pero, más que nada, la Sabiduría se complace en el hombre, última y más perfecta criatura del universo sensible.

32 Después de las admirables cosas antedichas, tiene la Sabiduría razón de sobra para invitar a todos los hombres a su seguimiento. Ella les llama sus *hijos* por el afecto que los tiene.

34 La Sabiduría es como una maestra que tiene escuela en su casa y da lecciones a cualquiera y a todas horas. En el capítulo siguiente se desarrolla con más amplitud un concepto parecido.

1-6 La Sabiduría nos es presentada aquí como venerable y rica matrona que en una espaciosa sala de su espléndido palacio tiene preparada una mesa bien provista, y envía a invitar a cuantos quieran participar de ella. La alegoría es manifiesta. Los manjares exquisitos son las sublimes doctrinas y las nobles virtudes que enseña la ley divina; las *doncellas* o sirvientas de la Sabiduría son los ministros de la predicación divina, los profetas de la antigua ley y los apóstoles de la nueva, los doctores de todos los tiempos. Véase 1, *20,* nota. De manera semejante Cristo nuestro Señor comparó el reino de los cielos a un banquete preparado para toda clase de personas (*Mt.*, 22, *2-20*). — *ha aderezado el vino* con aromas para darle más sabor y más fuerza, según el uso antiguo.

6 *y viviréis:* la vida feliz es fruto de la Sabiduría: véase 3, *18;* 4, *13,* etc.

7-12 Entre las dos semblanzas de la Sabiduría y de la Necedad, se insertan aquí, sin conexión ninguna con lo demás, algunas sentencias. Los vv. *7-9* tienen el estilo de los «sabios» (22, *17-24*) y como argumento común la oportunidad de la corrección. Los restantes son dísticos sueltos.

10 Véase 1, *7.* El *Santo* es Dios: conocerlo es la primera ciencia y la más necesaria, y reconocerlo prácticamente con el cumplimiento de nuestros deberes religiosos es verdadera sabiduría.

13-18 A la Sabiduría personificada en los vv. *1-6* se le opone aquí el retrato de la necedad o estulticia, personificada de igual modo y con términos análogos. Este retrato tiene algo de común con la descripción de la mala mujer de los cc. 2, 5-7; véase 2, *18-19;* 5, *5;* 7, *11-19;* 23, *26-27.* Aquí designa el vicio en general; pero el Sabio tiene principalmente en la mente, entre todos los vicios, la deshonestidad.

en un sitial, en lo más alto de la ciudad,
15 para invitar a los viandantes,
a los que van su camino:
16 «¡Quién hay niño? Venga acá;
¡quién falto de prudencia? A él quiero [hablarle.
17 Aguas furtivas, esas son dulces;
pan cogido a hurtadillas es el que sabe bien».
18 Y ése no se dà cuenta de que allí está la [muerte
y que los invitados de ella yacen en el fondo [del infierno.

SENTENCIAS DE SALOMÓN

10 El hijo sabio es el gozo del padre,
el hijo necio, la aflicción de la madre. (15, *20*)
2 No traen provecho tesoros mal adquiridos;
la justicia en cambio libra de la muerte.
3 No deja Dios insaciados los anhelos del [justo,
mientras que frustra la codicia de los [malvados.
4 Mano indolente empobrece;
brazo activo enriquece.
5 Quien cosecha en el estío es hombre cuerdo;
quien duerme al tiempo de la siega se [deshonra.
6 Bendiciones descienden sobre la cabeza del [justo;
la boca de los malos esconde injuria.
7 La memoria del justo se conserva en [bendición,
mientras que el nombre de los malos se [pudre.
8 El de ánimo sensato acata los preceptos;
el lenguaraz corre a su ruina.
9 El que procede con rectitud, va seguro;
el que va por sendas torcidas parará en mal.
10 El que cierra los ojos, causa herida;
el que reprende a rostro descubierto, [devuelve la salud.

Sabiduría en el hablar

11 Fuente de vida es la boca del justo;
en cambio, la boca de los malvados esconde [daños.
12 El odio suscita contiendas;
el amor, en cambio, disimula toda ofensa.
13 En los labios del juicioso se halla la [sabiduría;
en la espalda del insensato, la vara.
14 Los sabios encubren su sabiduría;
la boca del necio es ruina inminente.
15 La fortuna del rico es su ciudad fuerte;
el pavor de los pobres es su indigencia.
16 La ganancia del justo es útil para la vida;
el lucro del impío se va en vicios.
17 En la senda de la vida se halla el que [atiende a la corrección;
el que no hace caso del aviso se halla en [mal camino.
18 Labios mentirosos ocultan odio;
el que propala calumnias es un necio.
19 En el mucho hablar no faltará pecado;
sabio es el que refrena sus labios.
20 Plata fina es la boca del justo;
mas el corazón de los impíos no vale nada.
21 Los labios del justo apacientan a muchos;
mas los necios mueren por falta de juicio.

Dicha de la virtud

22 La bendición de Dios es lo que enriquece;
nuestro esfuerzo no añade nada.
23 Es una diversión para el necio hacer el mal;
para el sensato lo es ser sabio.

[17] El pecado, especialmente la deshonestidad, es cosa tan vil y vergonzosa, que se procura esconderlo. Y sin embargo, tan grande es la corrupción de la naturaleza que se experimenta más gusto cuanto más se rehuye de dejarlo traslucir.

[18] El necio no advierte que si sigue las invitaciones al mal, arruina su vida; *véase 5, 8-10; 7, 21-27.* La casa de la Necedad es como una tumba en la que quedan sepultados cuantos en ella entran; *véase 7, 27.*

10, *1-22, 16* — Primera colección de sentencias de Salomón: breves máximas de un dístico cada una, de materia variadísima, relativas en general a la vida individual. El paralelismo desde el capítulo 10 al 15 es antitético (por contraste); desde 16, *1* a 22, *16* progresivo o por comparaciones.

[6] El segundo estico vuelve a encontrarse en el v. *11*, donde responde mejor al primero.

[7] *se pudre:* es aborrecido y se reduce a nada como ropa podrida. Con ligera corrección se tendría: «es maldito», que viene mejor para el paralelismo.

[8] No se oponen bien los dos esticos de este v. Leyendo con otras vocales una palabra del primer estico y cambiando una o dos consonantes del segundo, se obtendría el sentido: «El hombre sensato corta las disputas, el lenguaraz las atiza» (cfr. 15, *18;* 17, *14, 19;* 26, *20*).

[10] No corregir al prójimo de sus defectos por una condescendencia mal entendida, es ocasionarle daño.

[11] *Fuente de vida es la boca del justo:* las palabras del hombre justo hacen bien (v. *21*).

[12] *disimula toda ofensa,* o bien «sobre toda falta corre un velo», máxima tan hermosa que los Apóstoles se la hicieron propia (*1.ª Pe.*, 4, *8;* cfr. *1.ª Cor.*, 13, *7; Sant.*, 5, *20*).

[14] Es prudente callar a veces lo que se sabe (cfr. 12, *23*); en cambio el querer hablar aturdidamente de todo trae muchos inconvenientes.

[15] El dinero es una potencia; quien tiene poco, bien puede temer. Aquí, como en tantas otras ocasiones, el sabio autor nota el triste hecho de la experiencia, no lo justifica; y aun con sólo denunciarlo, implícitamente lo condena.

[20] Gran valor tiene la palabra del justo, porque proviene de mente docta y sincera. Dígase todo lo contrario del pensamiento del impío (*el corazón* era para los hebreos la sede del pensamiento).

[21] El justo no sólo se hace bien a sí mismo, sino también a los demás, nutriendo sus mentes con la sana doctrina y procurándoles así, a lo menos indirectamente, vida y salud (cfr. v. *17;* 3, *16-18;* 6, *23*). Todo el versículo se puede entender también así: el *justo* tiene tanta discreción y saber que puede verterlo con la palabra en bien de los otros; los *necios* o viciosos, por el contrario, no asientan el juicio en toda la vida.

[22] El feliz resultado de nuestros esfuerzos, más que de nuestra habilidad, depende de la *bendición de Dios* (cfr. *Sal.* 127, *1-2; Mt.*, 6, *25-34*).

[23] El *sensato* practica la virtud con facilidad y gusto, lo mismo que *el necio* comete *el mal.*

24 Lo que teme el impío eso le acaece;
al justo en cambio se le cumplen sus deseos.
25 Como pasa el turbión, así desaparece el [impío;
mas el justo subsiste sobre base eterna.
26 Lo que el vinagre a los dientes y el humo [a los ojos
es el perezoso para el que lo manda.
27 El temor de Dios alarga la vida;
en cambio los años del impío se acortarán.
28 La expectación de los justos acaba en gozo;
la esperanza del impío para en nada.
29 Lugar de refugio es Dios para los de [conducta íntegra;
mas terror para los que obran mal.
30 El justo no vacilará jamás;
los malvados en cambio no durarán en la [tierra.
31 En la boca del justo florece la sabiduría;
mas la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo están hechos al lenguaje [blando;
la boca de los impíos, a la perversidad.

11 La balanza falsa la abomina Dios;
el peso cabal le es grato.
2 A la soberbia sigue la deshonra;
mas con los humildes va la sabiduría.
3 La probidad es buen guía para los hombres [rectos;
a los pérfidos su propia perversidad les lleva [a la ruina.
4 De nada valen las riquezas el día de la ira;
mientras que la justicia libra de la muerte.
5 La justicia allana el camino al hombre [probo;
mientras que en su propia maldad tropieza [el malvado.
6 A los probos su justicia los salva;
los fraudulentos quedan presos en lo mismo [que maquinan.
7 A la muerte del impío perece su esperanza;
la expectación de los malvados queda [burlada.
8 El justo se libra de la angustia,
y en su lugar cae en ella el malvado.

El bien público

9 El impío con su boca arruina al prójimo;
los justos con su sabiduría lo salvan.
10 Con la prosperidad de los justos se regocija [la ciudad;
y cuando perecen los malvados hace fiesta.
11 La bendición de los hombres rectos levanta [la ciudad;
la boca de los malos la derriba.
12 Vilipendia al prójimo el falto de juicio;
el hombre prudente se calla.
13 El parlanchín descubre los secretos;
el hombre fiel cela la cosa.
14 Falto de gobierno el pueblo va a la ruina;
la victoria estriba en la abundancia de [consejeros. (24, 6)
15 Muy mal le irá a quien sale fiador de otro;
el que rehusa la fianza vive sin preocupación.
16 La mujer virtuosa se conquista la estima;
objeto de desprecio es la mujer enemiga de [la equidad.
Los indolentes escasean de hacienda;
mientras que los diligentes logran riquezas.

Premios y castigos

17 El hombre piadoso a sí mismo se hace bien;
en cambio el cruel a sí propio se daña.
18 El impío hace ganancias falaces;
el que siembra la justicia las hace [verdaderas.
19 Quien tiene el sentido de la justicia tiende [a la vida,
quien va tras el mal corre a la muerte.
20 Aborrece Dios a los de corazón perverso;
gratos le son los de conducta íntegra.
21 Tarde o temprano no quedará impune el [malvado;
en cambio, la descendencia de los justos [quedará indemne.
22 Zarcillo de oro en hocico de puerco,
es la mujer hermosa, pero necia.
23 Los anhelos del justo siempre tienen buen [logro;
se malogra, en cambio, la expectación de [los impíos.

25 La desgracia trastorna al *impío;* pero *el justo,* si la desgracia viene a caer sobre él; a lo menos no se conmueve (cfr. *Sal.* 1, *3-4; Mt.,* 7, *24-27*).

26 Un comisionado inepto y negligente ocasiona más disgustos y estorbos que servicios a quien le encargó el oficio.

2 La soberbia se atrae el desprecio y el mal éxito; la modestia, en cambio, es prudente consejera y tiene buen suceso.

4 Cuando Dios, indignado, quiere castigar al impío, de nada le sirven a éste sus riquezas para librarse del merecido castigo.

8 El peligro que parece amenazar a buenos y a malos, perdonará a los primeros y se dejará caer sobre los segundos; cfr. 10, *25.* Concepto fundado en la justicia de Dios que gobierna el mundo.

10-11 Los ciudadanos honrados son los verdaderos promovedores del bien público; éste depende por tanto de la prosperidad de aquéllos.

12 *Vilipendia al prójimo,* desacreditándolo, especialmente con la maledicencia. — *calla* los defectos del *prójimo,* respetando su honra.

15 Sobre la cautela que hay que tener en dar garantías por otro o tomar *fianza,* cfr. 6, *1-5;* 17, *18;* 22, *26-27.*

16 La segunda parte de este v. es, por el sentido, idéntica a 10, *4;* 13, *4.*

17 El bien o el mal hecho al prójimo redunda al fin en provecho o en daño de quien lo hace.

21 *Tarde o temprano:* lit. «mano a mano», frase de sentido no muy claro; lo hemos traducido del modo más probable.

22 *Zarcillo de oro:* alude aquí a la costumbre de las mujeres orientales de llevar un anillo («nezem») colgado de la nariz.

23 Los deseos del justo se ven satisfechos (10, *24*); pero a los impíos la ira divina les tiene preparado el castigo.

Beneficencia

24 Hay quienes reparten y tienen siempre más;
otros ahorran más que lo justo, mas sólo [para empobrecer.
25 El que es dadivoso se enriquecerá
y el que da con largueza tendrá abundancia.
26 A quien acapara el grano el pueblo lo [maldice;
mas llena de bendiciones al que lo pone en [venta.
27 Quien busca el bien, se procura dicha;
a quien busca el mal, el mal le alcanzará.
28 Quien confía en las propias riquezas se [hundirá;
los justos reverdecerán como las frondas.
29 Quien descuida su casa cogerá viento;
el necio será siervo del sensato.
30 El fruto del justo es árbol de vida;
y el sabio roba los corazones.
31 Si el justo tiene su paga según estricto [derecho,
¿cuánto más el impío y el pecador?

12 Quien ama la corrección ama la ciencia,
y quien odia la reprensión se embrutece.
2 Al hombre de bien Dios otorga favor
y condena al maligno.
3 No se halla base firme en la impiedad;
la raíz del justo no será conmovida.
4 La mujer fuerte es la corona de su marido;
mas la vituperable, le es como la caries en [los huesos.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud;
los designios de los impíos, falsedad.
6 Las palabras de los malvados asechanzas a [la vida,
mientras que la boca de los hombres rectos [la salva.
7 Derrocados, los impíos dejan de existir;
mas la casa de los justos queda en pie.
8 A la medida de su prudencia es alabado [cada uno;
mas al de corazón torcido se le reserva el [desprecio.
9 Le va mejor a un hombre oscuro que tiene [de qué vivir
que al que se jacta de noble y escasea de [pan.
10 El justo provee a las necesidades de sus [bestias;
en cambio, los malvados son despiadados.
11 El que cultiva su campo tendrá pan a [saciedad;
el que va tras bagatelas es un insensato. (28, 19)
12 El deseo del impío es una red de males;
la raíz de los justos es vivaz.

Uso de la lengua

13 En delitos de lengua queda preso el malo;
mas el justo sale del aprieto.
14 Cada uno se sacia de los frutos de su boca,
y le será devuelto el producto de sus obras.
15 Al necio parece bueno su modo de obrar;
el justo, en cambio, atiende a los consejos.
16 El necio da al punto a conocer su ira;
mas el cuerdo disimula la injuria.
17 El que habla verdad, expone la cosa [sinceramente;
mas el testigo falso, con engaño.
18 Hay charlatán cuyas palabras son como [estocadas;
mas la lengua del sabio cura las heridas.
19 El labio veraz mantiene la palabra [siempre;
mas la lengua mentirosa sólo un instante.
20 Engaño hay en el corazón del que maquina [el mal;
el gozo lo tiene el que da saludables [consejos.
21 Al justo no le acaece desgracia alguna;
los malvados, en cambio, están llenos de [males.
22 Causan horror a Dios los labios mentirosos;
mas le agrada el que obra con sinceridad.

24 *reparten* en obras de beneficencia, por generosidad. Ésta nunca acarrea daño, sino más bien provecho. Lo contrario sucede con la inhumana avaricia.

28 Quien, satisfecho de ser rico, no tiene cuidado de la virtud, se marchitará y caerá como hoja sin savia.

29 *cogerá viento*, esto es, no logrará ningún provecho.

30 Sentido incierto en el segundo estico. Siguiendo a los LXX, se podría traducir: «El fruto de la justicia es árbol de vida; pero la violencia arrebata las almas», esto es, quita la vida, es ocasión de muerte para el mismo que empleó la violencia.

31 En el dar a cada uno lo que se merece según sus obras (cfr. 24, *12; Sal.* 62, *13; Mt.*, 16, *27*) Dios aplica la rigurosa norma de la justicia sin acepción de personas, ni aun de las virtuosas. ¡Cuánto más se han de esperar tal rigor sin respetos los malos, los impíos! Así arguye San Pedro *(1.ª Pe.*, 4, *17-18)* citando esta sentencia en una forma equivalente según la versión de los LXX.

4 *La mujer fuerte* (véase 31, *10*, nota) es la virtuosa e industriosa madre de familia que sabe gobernar su casa; la *vituperable*, la que hace poco honor a quien se casó con ella.

7 Los malos serán en un momento castigados y destruidos.

10 El hombre bueno es piadoso aun para con los animales; el impío, es duro aun para con sus semejantes.

11-12 La laboriosidad, alabada en general 10, *4;* 14, *23;* 18, *9*, es recomendada aquí especialmente por lo que se refiere a la agricultura (cfr. 24, *30-34;* 31, *16-17)*. — *El deseo*, etc.: el sentido de este estico es oscuro e incierto. Con ligeras correcciones se puede traducir al fin del v. 11: «le faltará el pan» (en vez de *es un insensato*); y en el v. *12:* «La impiedad es una red para los malvados», esto es, es el origen y la causa de su ruina; caen como en una red. Véase el v. *13*.

14 El hombre recoge de lo que siembra; en particular, como él haya tratado a los demás, así será él tratado.

18 El hablar desconsiderado de los chismosos lastima con frecuencia los corazones; a las llagas así abiertas les sirve, en cambio, de suave bálsamo la palabra del hombre prudente.

19 La verdad nunca se desmiente, el error cambia como una girándula. Es célebre el entimema que lanzó Bossuet contra el protestantismo: «Tú cambias; luego eres el error».

Piedad. Escuela Franco-Borgoña.

Lámina XVII

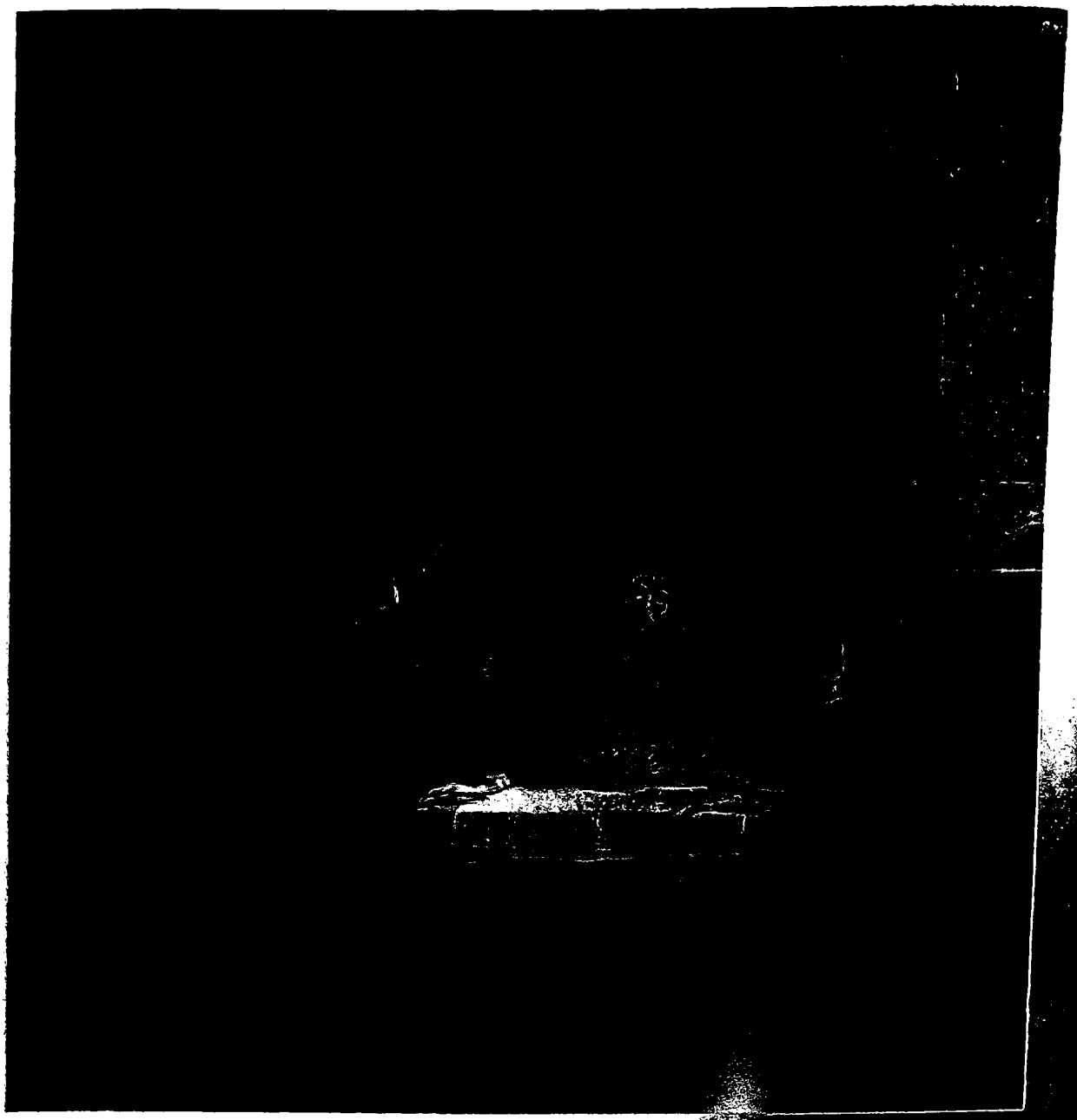


Lámina XVIII

REMBRANDT: *La cena de Emaús.* Musée du Louvre. París.

23 El hombre discreto encubre su ciencia;
el necio, en cambio, publica sus necedades.

Actividad

24 La mano hacendosa dominará;
la indolente se hará tributaria.
25 Pena en el corazón abate al hombre,
mientras que una palabra buena lo regocija.
26 El justo supera a su prójimo;
el camino de los malvados va desviado.
27 El perezoso no logra hacer sus provisiones;
es abundante en cambio la hacienda del
[diligente.
28 En los caminos de la justicia está la vida;
mas el sendero atravesado lleva a la
[muerte.

13 El hijo sabio ama la corrección;
mas el protervo no quiere oír la reprensión.
2 Cada uno se sacia de los frutos de su boca;
el ansia de los prevaricadores se va a los
[desafueros.
3 Quien guarda su boca conserva la vida;
quien mucho abre sus labios se perderá.
4 Desea el indolente, pero sin provecho;
en cambio, los deseos de los diligentes se
[llenan.
5 El justo aborrece toda clase de engaño;
mas el impío se causa vergüenza y
[deshonra.
6 La justicia conserva al hombre íntegro,
y el pecado destruye al impío.

Pobreza y riqueza

7 Unos se hacen pasar por ricos y no tienen
[nada;
otros en cambio se hacen el pobre y tienen
[mucho.
8 El rico con sus riquezas se rescata la vida;
mas el pobre no quiere oír la reprensión.
9 La luz de los justos brilla esplendorosa;
en cambio, la lámpara de los impíos se
[apaga.
10 Sólo litigios ocasiona el orgullo;
la sabiduría está con el que toma consejo.
11 Hacienda con prisa allegada irá menguando;
en cambio, la del que la allega poco a poco
[se multiplicará.
12 Esperanza que se difiere atormenta el
[corazón;
deseo cumplido es árbol de vida.

Docilidad

13 El que desprecia una orden se hace daño;
mas el que respeta el mandato recibe
[premio.
14 La enseñanza del sabio es fuente de vida
con que se esquivan los lazos de muerte.
15 Maneras corteses concilian benevolencia;
mas el porte de los desleales es adusto.
16 El cuerdo todo lo hace con reflexión;
en cambio el necio da libre curso a la
[necedad.
17 Un mal mensajero precipita en la desgracia;
un mensajero fiel es un remedio.
18 Miseria y confusión para el que rehusa la
[corrección;
mas el que admite la admonición alcanzará
[honra.
19 Deseo cumplido es dulzura al corazón;
abominación es para los necios abstenerse
[del mal.
20 Ve con los sabios y llegarás a ser sabio;
al que se acompaña de necios mal le irá.

El premio de los justos

21 La desventura persigue a los pecadores;
y el premio recompensa a los justos.
22 El hombre de bien deja herederos a hijos y
[nietos;
en cambio, la hacienda del pecador está
[reservada al justo.
23 El poderoso consume el campo de los pobres;
y hay quien es quitado de en medio sin
[proceso.
24 Quien da paz a la vara odia a su hijo;
el que lo ama, por el contrario, se apresura
[a corregirlo.
25 El justo tiene de comer a saciedad;
pero el vientre de los malvados sufre
[penuria.

26 La virtud da siempre a quien la posee gran ascendiente sobre los demás. Texto quizá mal conservado.

27 Sentido idéntico a 10, *4* (semejante a 6, *11*; 20, *13*, etcétera; cfr. v. *24*); pero la expresión hebrea no es demasiado clara.

28 La justicia, esto es, la virtud, asegura la vida; el vicio, que es una desviación del camino recto, no puede conducir sino a la muerte. Aquí *vida* y *muerte* están tomadas en un sentido tan amplio y absoluto, que pueden referirse tanto a la temporal como a la eterna.

2 El sabio hace bien a los demás con sus palabras, y luego gozará de premio por el bien que hace. — Los *prevaricadores*, los perversos, buscan el propio provecho sólo en el daño de los otros.

4 *sin provecho*: lit. «nada»; con solos los deseos; sin trabajar, nada se lleva a cabo, nada se gana.

6 *destruye al impío*, lo lleva a la ruina.

8 Con el dinero todo se obtiene en este mundo. El predicado del segundo estico es idéntico al segundo del v. *1*; su sentido ni es bueno en sí ni paralelo al primer estico; probablemente el texto está alterado.

9 *luz* y *lámpara*: símbolos de vida y de prosperidad. Cfr. 4, *18-19*.

13 *una orden* superior, un *mandato* de la ley, especialmente divina.

15 Si tratamos al prójimo con discreción y amabilidad, nos conciliamos su amistad y su favor.

23 *hay quien*..., etc., esto es, el mismo prepotente usurpador viene a ser castigado por la divina justicia. Así entienden algunos intérpretes antiguos este oscurísimo versículo; pero se dan otras muchas explicaciones.

24 Hay un amor aparente que, condescendiendo con los malos instintos, se resuelve en verdadero odio, y viceversa. Es el principio que está en la formación del sabio «odiarse a sí mismo», que Jesús exige de sus discípulos (*Lc.*, 14, *26*).

14 La prudencia del ama edifica la casa;
la necedad, con sus manos la destruye.
[2] El que procede rectamente teme a Dios;
el que va por sendas torcidas le desprecia.
[3] En la boca del necio se halla la vara de la [soberbia;
mas los labios de los sabios son su guarda.
[4] Al no haber bueyes, el pesebre está vacío;
en la fuerza del buey estriba la abundante [cosecha.
[5] El testigo fiel no miente;
el testigo falso urde mentiras.
[6] Busca el protervo la sabiduría, mas en [vano;
mas para el prudente la ciencia es fácil.
[7] Apártate del necio;
de aquel en el que no hayas hallado lenguaje [sabio.
[8] La sabiduría del prudente está en conocer [su camino;
la necedad de los necios es un extravío.
[9] Con los necios mora el reato;
y con los justos la complacencia divina.
[10] Cada corazón conoce su propia amargura,
y en su gozo no tiene parte otro.
[11] La casa del malvado será asolada;
la tienda de los rectos florecerá.
[12] Hay camino que al hombre parece recto,
y que acaba al fin en la muerte.
[13] Aun en la risa puede estar afligido el [corazón;
y la alegría puede parar en dolor.
[14] Del fruto de su proceder gozará el desleal,
y del de sus buenas obras el hombre de [bien.

Prudencia

[15] El inexperto cree cuanto se le dice;
mas el avisado está alerta sobre sus pasos.
[16] El sabio es cauto y esquiva el mal;
el necio se deja llevar a él confiado.
[17] El propenso a la ira comete locuras;
el hombre reflexivo aguanta.
[18] Los necios se ufanan de su necedad,
mientras que los prudentes se engalanan [con la sabiduría.
[19] Los malos se han de inclinar ante los buenos,
y los impíos ante la puerta del justo.
[20] Aun a los allegados es odioso el pobre;
el rico, en cambio, tiene muchos amigos.
[21] El que desprecia a su prójimo, peca;
el que tiene compasión de los desgraciados, [feliz él.
[22] ¿No yerran los que maquinan el mal?
Benevolencia y fidelidad son para el que [obra el bien.
[23] Toda labor trae su fruto;
mas la locuacidad no trae más que pérdidas.
[24] La corona de los sabios es su cordura;
collar de los necios la estulticia.
[25] El testigo veraz salva las vidas;
el que prefiere mentiras es una perdición.

Religión y Estado

[26] En el temor de Dios estriba la confianza [del fuerte,
en él hallarán sus hijos refugio.
[27] El temor de Dios es manantial de vida;
que aleja de los lazos de la muerte.
[28] Pueblo numeroso es el orgullo del rey;
falta de súbditos es la ruina de un príncipe.
[29] El tardo a la ira tiene gran prudencia;
el pronto en airarse hace muchos desatinos.
[30] Ánimo apacible es vida del cuerpo;
la envidia, caries de los huesos.
[31] El que maltrata al pobre injuria a su [Hacedor; (17, 5)
en cambio, le honra el que se apiada del [necesitado.
[32] Por su propia maldad es derribado el malo;
el justo, en cambio, halla un refugio en su [inocencia.
[33] En un corazón inteligente mora la sabiduría;
mas aun en los necios se hace sentir.
[34] La justicia engrandece a un pueblo;
el vicio trae la decadencia a las naciones.
[35] Su favor lo da el rey al ministro inteligente;
para el inepto es su enojo.

[1] Lo que una prudente ama de casa ha sabido hábilmente establecer en favor de la familia, lo aniquila una mala administración.

[2] Sujeto y predicado, según permite la construcción hebrea, se pueden aquí invertir, esto es: «el que teme al Señor procede rectamente», etc.

[3] En la boca del necio el orgullo despunta como una vara (cfr. *Ap.* 1, *16*). Tal vez se le añade la idea que la vara sirve para castigar al mismo necio.

[4] Del buen estado de los bueyes depende el feliz logro de la agricultura y la abundancia de las mieses. Con ligera corrección se puede traducir: «Sin bueyes, nada de trigo».

[6] La Sabiduría se deja encontrar fácilmente de quien la busca con corazón sincero: *véase 8, 17-34; Sab., 3, 13-17*. Por el contrario, de los malos se retira: *véase 1, 28*.

[9] *los necios*, mientras no se arrepienten de sus yerros, tienen siempre la conciencia gravada con el *reato* tanto el de la culpa cometida como el de la pena que han de pagar; *los justos*, en cambio, tienen a Dios siempre propicio.

[21] *El que desprecia a su prójimo*, especialmente, como se desprende del contexto, al necesitado, no cuidándose de socorrerlo. Los LXX traducen: «quien desprecia a los pobres».

[22] A los buenos dispensa Dios sus favores *(benevolencia)* con constancia *(fidelidad)*.

[23] Para llevar a buen término los negocios, se necesitan obras y no palabras. Trabajad, y lo alcanzaréis todo.

[26] Aun el fuerte no ha de confiar en sus fuerzas sino en la práctica de la religión. O bien: en la práctica de la religión encuentra el hombre un refugio tan fuerte que aun sus hijos resultan protegidos.

[27] La religión hace evitar aquellas culpas que atraen los castigos de Dios y la misma muerte.

[33] La Sabiduría tiene su sede propia en el alma de los justos, que son los verdaderos sabios; pero su voz se deja sentir también, con el remordimiento, en la conciencia de los malos. Los LXX traducen con negación: «no se deja oír», por su corrupción y ceguedad (cfr. *Sab.*, 1, *3*).

Mansedumbre

15 Una respuesta blanda aplaca la ira;
una palabra hiriente suscita la cólera.
[2] La lengua de los sabios hace gustosa la [doctrina;
la boca de los necios borbota sandeces.
[3] En todo lugar están los ojos de Dios,
observando a los malos y a los buenos.
[4] Blandura de lenguaje es árbol de vida;
aspereza en él hiere el corazón.
[5] El insensato desprecia la corrección paterna;
el que hace caso de la amonestación se [vuelve juicioso.
[6] En la casa del justo hay gran abundancia;
en las rentas del malvado disminución.
[7] Los labios del sabio derraman ciencia;
el corazón del necio no es recto.
[8] El sacrificio de los malos lo abomina Dios;
se agrada, en cambio, de la oración de los [hombres rectos.
[9] Abomina Dios el camino del malvado;
y ama, en cambio, al que sigue la justicia.
[10] Severo castigo aguarda al que deja el buen [camino;
el que aborrece la corrección perecerá.
[11] El Abismo y el Averno están patentes a [Dios;
cuánto más el corazón humano.
[12] No gusta el corrompido de que se le [reprenda,
por eso no va con los sabios.

Corczón alegre

[13] Corazón alegre hace buena cara;
pesadumbre de corazón abate el ánimo.
[14] El ánimo prudente procura saber;
mas la boca de los necios se apacienta de [estulticia.
[15] Para el pobre todos los días son tristes;
el corazón alegre es un perenne convite.
[16] Más vale poco con temor de Dios
que un gran tesoro con malas costumbres.
[17] Mejor es un plato de verduras donde hay [amor
que un buey cebado condimentado con [odio. (17, *1*)
[18] El hombre iracundo promueve contiendas,
el longánime apacigua las reyertas.
[19] El camino del perezoso está vallado de [espinas;
el sendero de los diligentes es llano.
[20] El hijo sabio regocija a su padre;
el hombre necio avergüenza a su madre. (10, *1*)
[21] Al falto de juicio le agrada la necedad;
el hombre prudente va por caminos rectos.
[22] Frústranse los planes hechos sin [deliberación;
por el consejo de muchos, se logran. (11, *14;* 20, *18*)
[23] Se siente placer en saber dar respuesta;
una palabra dicha a tiempo ¡qué buena es!
[24] Por la senda de la vida va el inteligente [hacia lo alto,
alejándose así del Abismo en lo profundo.

Odiosos y caros a Dios

[25] Dios derriba la casa de los soberbios
y mantiene firmes los lindes de la viuda.
[26] Abominables son a Dios las intenciones [malvadas;
las palabras afables le son gratas.
[27] Arruina su casa el codicioso;
el que aborrece las dádivas vivirá.
[28] El ánimo del justo medita la respuesta;
la boca de los malvados echa fuera su [malignidad.
[29] Lejos está Dios de los malvados;
en cambio, oye la oración de los justos.
[30] Rostro sereno alegra el corazón;
una buena noticia da grosura a los huesos.
[31] Oído que escucha la reprensión saludable
tendrá su puesto entre los sabios.
[32] Quien desecha la corrección se menosprecia [a sí mismo;
el que escucha la reprensión, adquiere [cordura.
[33] El temor de Dios es escuela de sabiduría;
y a la gloria precede la sumisión.

[1] La verdad de esta máxima se ve actuada en los hechos que se relatan en *Jue.*, 8, *1-3* (cfr. ibídem, nota); *1.° Sam.*, 19, *4-6;* 24, *9-20; 1.° Re.*, 12, *12-16; 2.° Re.*, 5, *11-14.*

[8] Los actos del culto externo si no les acompaña la santidad de la vida y la pureza del corazón, no son agradables a Dios.

[11] *El Abismo* y *el Averno* (hebr. «se'ōl» y «'abaddōn») palabras que se emplean para indicar las oscuridades más profundas.

[15] Lo que constituye la felicidad no es propiamente el goce de los bienes externos sino la satisfacción, la alegría interna del alma.

[17] Vulgar pero eficaz comparación para recomendar la caridad para con el prójimo, e inculcar cuán detestable es el odio, el cual daña en primer lugar al mismo que lo fomenta en su corazón.

[24] Nos encontramos otra vez con la repetida máxima, que la virtud conduce a la vida y el vicio a la muerte; pero aquí se expresa de forma que insinúa claramente un mundo superior, otra vida.

[25] No quiere Dios que se le haga injusticia a la viuda cambiando de lugar la piedra de límite para restringir su propiedad. Véase *Dt.*, 19, *14.*

[27] La excesiva avidez de enriquecerse arrastra a injusticias que ocasionan después la ruina de los negocios; en cambio, quien no se deja corromper ni aun por los más ricos dones, tendrá como premio de su rectitud una vida feliz.

[33] La religión, informando el corazón a la virtud y corrigiendo las costumbres, es una óptima maestra de bien vivir y de obrar sabiamente. La humilde *sumisión* a Dios, que es la sustancia de la religión, es camino para *la gloria*, que pronto o tarde no se dejará de recibir de Dios y aun de los hombres. Esta sentencia empero puede tener un sentido más general (cfr. 18, *12;* 22, *4*), como el dicho evangélico: «quien se humilla será ensalzado» (*Mt.*, 23, *12; Luc.*, 14, *11*).

La Providencia

16 Del hombre es preparar la mente;
pero de Dios la expresión de la lengua.
[2] Al hombre le parece siempre pura su [conducta,
mas es Dios quien examina los espíritus. (21, 2)
[3] Encomienda a Dios tus negocios
y se lograrán tus planes.
[4] Todo lo ha hecho Dios para sus fines;
también al malvado para el día aciago.
[5] Abominable es a Dios todo ánimo altanero;
de un modo u otro no quedará impune.
[6] Con la misericordia y la fidelidad se repara [el pecado,
y con el temor de Dios se evita el mal.
[7] Cuando es grato a Dios el proceder de uno,
aun a los enemigos le concilia.
[8] Más vale poco con justicia
que muchas ganancias sin equidad.
[9] El hombre traza en su corazón sus caminos;
pero es Dios quien dirige los pasos.

Dechado del rey

[10] Un oráculo son los labios del rey;
en el juicio su boca no yerra.
[11] Peso y balanza de Dios son;
y obra suya son las pesas todas de la bolsa.
[12] Abominable es a los reyes obrar iniquidad,
porque por la justicia se afianza el trono.
[13] Agradan al rey los labios veraces,
y ama al que habla con rectitud.
[14] La cólera del rey es mensaje de muerte;
mas el hombre sabio logrará aplacarla.
[15] El semblante sereno del rey infunde vida;
su favor es como nube de lluvia primaveral.

Sabiduría y modestia

[16] ¡Cuánto mejor es adquirir sabiduría que no [oro!
Poseer inteligencia es de más estima que la [plata.
[17] El sendero de los rectos se aparta del mal;
quien vela sobre su conducta conserva la [vida.
[18] A la caída precede la soberbia,
y a la ruina la altivez.
[19] Mejor es sentir modestamente con los [humildes
que repartir botín con los soberbios.
[20] El que presta atención a la palabra hallará [el bien;
quien confía en Dios, ¡feliz!
[21] Al sabio de corazón se le llama sensato;
la blandura del lenguaje hace más eficaz la [doctrina.
[22] Manantial de vida es la sabiduría para el [que la posee;
castigo del necio es la necedad.

Don de la palabra

[23] La mente sabia da facundia a la boca,
y hace en sus labios más persuasiva la [doctrina.
[24] Panal de miel son las palabras afables,
dulzura del alma y salud del cuerpo.
[25] Hay caminos que parecen al hombre rectos,
y cuyo paradero es la muerte.
[26] El apetito del trabajador trabaja en su [favor,
pues la boca le estimula.
[27] El hombre inicuo excava daño,
y en sus labios hay como un fuego ardiente.
[28] El hombre perverso suscita contiendas,
y el chismoso siembra discordia entre los [amigos.
[29] El hombre violento seduce a su prójimo,
y le lleva por caminos no buenos.
[30] Quien guiña el ojo maquina engaños,
y el que aprieta los labios ya ha cometido [el mal.
[31] Corona de gloria es la canicie;
se halla en el camino de la justicia.
[32] Mejor que el valiente es el sufrido;
el que sabe dominarse, mejor que el [conquistador de una ciudad.

[1] Como la obra, así también la palabra no siempre sale como se tenía preparada en la mente; pero sí siempre como Dios lo tiene dispuesto en su providencia.

[4] A cada cosa ha señalado Dios su correspondiente fin. También al impío le tiene preparado el merecido castigo.

[6] Con la beneficencia para con el prójimo podemos saldar nuestras deudas para con Dios; véase *Dan.*, 4, *24; Lc.*, 11, *41.*

[9] Es nuestro refrán: El hombre propone y Dios dispone.

[11] *la bolsa* en la que los vendedores guardan las pesas. Dios prohibe el fraude en las transacciones, y quiere, por tanto, que se usen pesas justas, exactas.

[14] Es peligroso enemistarse con un rey pues puede ir en ello la vida. Sentencia por desgracia verdadera en las monarquías absolutas del antiguo Oriente y también en las dictaduras de todos los tiempos y países.

[15] *nube* portadora de *lluvia primaveral*, que era una de las más necesarias y beneficiosas para la agricultura (cfr. *Introd. al A. T.*).

[18] El orgulloso se echa encima su propia ruina. «Quien se ensalza será humillado», dice el Salvador (*Lc.*, 14, *11;* 18, *14*).

[20] La *palabra* significa la palabra divina, especialmente las amonestaciones divinas contenidas en la ley mosaica y en los vaticinios de los profetas; cfr. 13, *13.*

[22] «Por medio de mis mismos pecados Tú justamente me castigabas», dice a Dios San Agustín. «En efecto, así lo has dispuesto y así sucede, que toda alma desarreglada encuentre en sí misma su castigo» (*Confesiones*, libro I, cap. 12, al final).

[26] El hombre es impelido al trabajo por la necesidad de procurarse el sustento (cfr. *Gén.*, 3, *19*); pero el trabajo es al mismo tiempo palestra de virtud y preservativo del vicio (cfr. *Ecli.*, 33, *28*); es por tanto también una ley altamente moral.

[29] *El hombre violento*, esto es, acostumbrado a sobreponerse a otros con sus artes ya engañosas ya violentas.

[31] Si se practica constantemente *la justicia* se llega a venerable ancianidad.

[32] Valor de las virtudes internas del alma. Refrenar las propias pasiones es más glorioso que ganar una batalla.

[33] En el seno échanse las suertes;
pero de Dios viene toda decisión.

Bondad con el prójimo

17 Mejor es un bocado de pan seco, con [paz,
que casa llena de carnes y de contiendas. (15, *17*)
[2] El siervo inteligente será señor del hijo ruin,
y heredará con los hermanos.
[3] El crisol para la plata, la hornaza para el [oro;
mas los corazones los prueba Dios.
[4] El malo hace caso a labios maldicientes,
y el mentiroso da oídos a la lengua mordaz.
[5] Quien insulta al pobre, ultraja a su Hacedor; (14, *31*)
quien se goza del mal ajeno no quedará [impune.
[6] Corona de los ancianos son los hijos de sus [hijos,
y la gloria de los hijos sus padres.
[7] No dice bien con el necio un lenguaje digno;
cuánto menos con el príncipe un lenguaje [mentiroso.
[8] Piedra talismán es el soborno a los ojos de [su dueño;
con ella a donde se volviere tendrá buen [logro.
[9] Quien busca la amistad, encubre la falta;
quien la descubre, enajena al amigo.
[10] Más logra una amenaza con el juicioso
que cien azotes con el necio.
[11] Nada más que hacer mal procura el malo;
mas cruel mensajero le será enviado.
[12] Antes dar con una osa privada de su cría,
que con un necio en su frenesí.
[13] Quien retorna mal por bien
no verá su casa libre de desgracias.
[14] Comenzar la pendencia es dar suelta a las [aguas;
desiste de la contienda antes de que se [enzarce.

Justicia

[15] Quien absuelve al reo y quien condena al [inocente,
ambos son abominables a Dios.
[16] ¿De qué sirve en manos del necio el precio
para adquirir sabiduría, pues le falta el [juicio?
[17] El amigo quiere bien en todo tiempo;
es un hermano nacido para el día de la [desgracia.
[18] Falto de juicio es quien estrecha la mano
saliendo fiador por otro.
[19] Es querer el delito, querer la riña;
el que hace demasiado alta la puerta, busca [su ruina.
[20] Corazón falso no tendrá ventura;
y lengua mendaz incurrirá en desgracia.
[21] Quien engendra a un necio es para su [desconsuelo;
el padre de un necio no tendrá alegría.
[22] Corazón alegre hace bien al cuerpo;
ánimo abatido seca los huesos.
[23] Dádiva bajo mano acepta el inicuo
para torcer las vías del derecho.
[24] El cuerdo tiene presente la sabiduría;
mas los ojos del necio se van hasta el [extremo de la tierra.
[25] Tormento de su padre es el hijo necio,
y amargura de la que lo engendró.
[26] No está bien multar al inocente;
menos aún castigar a hombres honrados, [contra justicia.

Sabiduría práctica

[27] Es parco en palabras el que posee la [sabiduría;
y el hombre juicioso es de ánimo tranquilo.
[28] Aun el necio, callando, pasará por sabio,
y cerrando los labios, por prudente.

18 Busca pretextos el disidente;
con toda destreza suscita la contienda.

[33] De Dios depende el éxito, favorable o no, de las suertes. Los antiguos hebreos recurrían con frecuencia a la suerte para decidir sus pleitos o sus dudas; véase *Lev.*, 16, *8; Jos.*, 7, *14; 1.º Sam.*, 10, *20-21*. Los instrumentos del sorteo (pequeños objetos de color y género variados) se echaban en una punta del vestido recogida a modo de bolsa.

[2] Más contribuyen al buen éxito las dotes de la inteligencia que la nobleza de la sangre. De este verso se deduce que a veces los señores equiparaban sus mejores siervos a sus propios hijos.

[4] Como nos sentimos nosotros en conciencia, del mismo modo juzgamos fácilmente a los otros; pero con más frecuencia el malo piensa mal del prójimo, y cree en la maledicencia aun sólo por excusar su mala conducta.

[5] Obsérvese con cuánta frecuencia y con qué variedad inculca el sabio hebreo la humanidad para con el prójimo y la piedad para con los menos dotados.

[8] El brillo del oro es una gran tentación, y por desgracia también un medio para salir con fortuna en algún intento no muy honesto.

[9] Entre amigos se excusan los defectos; parece que se nos cierran los ojos y se calla.

[11] Las rebeliones contra los poderes civiles son un juego peligroso: ellos, con los medios de que disponen, dictan órdenes severas contra los rebeldes.

[14] Como las olas, abierto un pequeño resquicio, irrumpen libremente, así, comenzada la reyerta, las pasiones se desenfrenan brutalmente.

[18] Contra la demasiada facilidad de dar seguridades y comprometerse. Véase 6, *1-6*; 11, *15*.

[19] El *delito* es la consecuencia ordinaria de las riñas. El excesivo boato, representado aquí gráficamente con la ampliación de la puerta de casa, puede arruinar una fortuna. Los gastos han de ser proporcionados a la bolsa.

[24] *El cuerdo* tiene siempre presentes en su proceder las normas de la sabiduría, esto es, de la moral; el necio no se preocupa de nada, como quien anda mirando siempre a todas partes.

[26] La injusticia en causa criminal es bastante más grave y perjudicial que en causa civil. Sentido dudoso.

[1] *el disidente:* aquel que no sabe estar de acuerdo con los demás y especialmente, según el uso del vocablo hebreo en este libro (cfr. 16, *28;* 17, *9;* 19, *4*) y la interpretación de los antiguos (LXX y Vulgata), aquel que se aparta de los amigos rompiendo el vínculo de la

2 No le agrada al necio la reflexión,
sino sólo propalar sus pensamientos.
3 Cuando llega la maldad llega también el [desprecio,
y con la deshonra, la vergüenza.
4 Aguas profundas son las palabras del [hombre,
torrente crecido, manantial de vida.
5 No está bien tener miramientos al inicuo
haciendo agravio al justo en el juicio.

Hablar necio

6 Los labios del necio traen contiendas,
y su boca provoca los azotes.
7 La boca del necio es su ruina,
y sus labios, un lazo para su vida.
8 Las palabras del chismoso son cual bocados [delicados,
que bajan a lo más hondo de las entrañas. (26, *22*)
9 El que es flojo en su labor
es hermano del derrochador.
10 Torre fuerte es el nombre de Dios;
en ella se guarece el justo y se mantiene [seguro.
11 La riqueza es para el acaudalado su ciudad [fuerte;
en su fantasía es como muralla inaccesible.
12 Antes de la caída se exaltó el corazón del [hombre;
la humillación precede a la gloria.
13 Quien responde antes de haber oído
muestra necedad ignominiosa.
14 El ánimo sostiene al hombre en su [enfermedad,
mas el ánimo abatido ¿quién lo levantará?
15 Una inteligencia sagaz adquirirá ciencia
y el oído de los sabios buscará enseñanza.

Tribunales y pleitos

16 Las dádivas abren a uno todas las puertas
y le dan entrada con los grandes.
17 Se da la razón al primero que habla en el [litigio;
mas viene su adversario y se examina la [causa.
18 Las suertes ponen fin a los litigios,
y su decisión es admitida aun por los [poderosos.
19 Hermano ofendido es más que una ciudad [fuerte,
y los litigios son cual cerrojos de una [fortaleza.
20 De los frutos de su boca cada uno llénase [el vientre;
y del fruto de sus labios se sacia.
21 Muerte y vida están en poder de la lengua;
cual es el uso que se haga de ella, tal será [el fruto.
22 El que halló una mujer buena, halló buena [cosa,
y obtuvo una gracia de Dios.
23 El pobre habla suplicando
y el rico responde con dureza.

El amigo verdadero

24 Hay amigos buenos sólo para hacer [compañía;
pero hay alguno más afecto que un hermano.

19 Mejor es un pobre de proceder [irreprochable
que el de costumbres malas, aunque sea rico. (28, *6*)
2 La pasión irreflexiva ya no es buena;
mas el precipitado en sus pasos, lo yerra.
3 La necedad del hombre malogra sus [empresas
y luego su corazón se irrita contra Dios.
4 La riqueza allega muchos amigos;
el pobre, en cambio, aun de su amigo se ve [desamparado.
5 Testigo falso no quedará impune;
y quien propala mentiras no escapará.

amistad. Texto muy discutido y diferentemente interpretado.

4 Las palabras del sabio salen de lo profundo del corazón y se derraman como agua benéfica sobre la mente de los oyentes.

7 El necio con su inconsiderada palabrería se atrae las desventuras.

8 Por efecto de la naturaleza corrompida, propensa a pensar mal del prójimo, se escuchan con gusto las maledicencias y las murmuraciones.

10-11 En la religión encuentra el hombre el más fuerte sostén en las contrariedades de la vida. El rico pone su confianza en sus riquezas, pero ¡cuán caducas son y deleznables!

12 «Quien se ensalza será humillado» y viceversa, proclama Jesús en su Evangelio *(Mt., 23, 12; Lc., 14, 11; 18, 14)*; cfr. también 15, *33*; 16, *18*.

13 *muestra necedad ignominiosa:* quedará con frecuencia confundido y desacreditado, como tonto, ya que no responde a tono.

14 Si falta la fuerza del espíritu, ¿qué consuelo se tendrá en las adversidades?

17 No conviene apresurarse a dar sentencia apenas oída una de las partes contendientes, sino que hay que escuchar también a la otra, y después ponderar el pro y el contra.

19 Es más fácil expugnar una ciudad fortificada que volver la serenidad a un hermano herido en sus derechos o en sus afectos. Pero el texto es sospechoso. Vulgata: «El hermano ayudado por el hermano es como una ciudad fuerte».

20 Cada uno debe pagar las consecuencias de las palabras que ha dicho, en favor o en daño suyo, según el uso que haya hecho de su facultad de hablar.

21 *Muerte y vida,* tanto del prójimo, según que en el juicio sea acusado o defendido, como del mismo que habla, según la regla del v. precedente. Lo uno y lo otro tuvieron lugar, por ejemplo, en el «crucifige» lanzado contra Jesús.

1 La virtud, aun en el pobre, es el mayor tesoro del hombre.

2 Es malo obrar inconsideradamente siguiendo el ímpetu ciego de la pasión; una obra hecha con tal precipitación no sale nunca bien.

3 ¡Cuántas veces nosotros mismos, con nuestra impericia y nuestro atolondramiento, somos la causa de nuestras desgracias! ¡Y después nos quejamos de la divina Providencia!

[6] Al dadivoso muchos le hacen fiestas;
todos son amigos del hombre generoso.
[7] Al pobre aun sus hermanos le aborrecen;
¡cuánto más le huirán sus conocidos!
Quien cultiva demasiadas amistades llevará [la pena;
como el que va tras lo que no le atañe.

El sensato y el necio

[8] El que adquiere prudencia se quiere bien a [sí mismo;
el que conserva la inteligencia hallará la [dicha.
[9] El testigo falso no quedará impune
y quien propala mentiras perecerá. (21, *28*)
[10] No dice con el necio la vida desahogada;
mucho menos con el esclavo mandar a los [príncipes.
[11] Es prudencia en un hombre ser paciente,
y gloria suya disimular la ofensa.
[12] Rugido como de león es la ira del rey;
su favor cual rocío sobre la hierba.
[13] Infortunio de su padre es el hijo necio,
y gotera incesante las pendencias de una [mujer. (27, *15*)
[14] Casa y hacienda se heredan de los padres,
mas una mujer sensata es don de Dios.
[15] La pereza hace caer en letargo;
persona indolente padecerá hambre.

El temor de Dios

[16] Quien observa el precepto se guarda a sí [mismo;
y quien desprecia los caminos de Dios [morirá.
[17] Presta a Dios quien se apiada del pobre,
y Dios le dará la recompensa.
[18] Castiga a tu hijo, que siempre hay [esperanza;
pero que tu irritación no te lleve a darle la [muerte.
[19] El que mucho se aíra pagará la pena,
y más todavía si guarda rencor.
[20] Oye el consejo y admite la corrección,
para llegar a ser sabio un día.
[21] ¡Cuántos proyectos en la mente del hombre!
mas sólo el designio de Dios se logra.
[22] Es una ganancia para el hombre la [liberalidad;
mejor es ser pobre que mentiroso.
[23] El temor de Dios lleva a la vida;
el que está lleno de él no será visitado por la desgracia.

Corrección y pereza

[24] Mete el indolente la mano en el plato
y no es capaz de llevarla a la boca. (26, *15*)
[25] Castiga al desalmado y el simple se hará [avisado;
reprende al sensato y aprovechará en [sabiduría. (10, *8*, *9*)
[26] Quien maltrata al padre y hace huir a la [madre
es un hijo vil e infame.
[27] Deja, hijo mío, en buen hora de oír la [corrección,
si luego te has de desviar de los dictámenes [de la prudencia.
[28] El testigo falso se burla de la justicia;
la boca de los malvados se traga la iniquidad.
[29] Para los desalmados está destinado el [castigo
y los azotes para la espalda de los necios.

20 Procaz es el vino, turbulentos los [licores;
el tomado de ellos no cobrará juicio.
[2] Rugido cual de león es la ira del rey;
quien la provoca pone en riesgo su vida.
[3] Honra es para uno evitar las pendencias;
cualquier necio se mezcla en ellas.
[4] El perezoso no aró en el invierno;
luego al tiempo de la cosecha, busca, pero [nada halla.
[5] Aguas profundas son los designios del [corazón humano;
mas el avisado logra sacarlas afuera.
[6] Muchos a porfía se dan por amigos;
mas un hombre de quien fiar ¿quién lo [hallará?

[7] En el texto hebreo actual falta un estico; en la versión se ha suplido combinando la lección de los LXX con 13, *20*. Sería un consejo semejante a aquel del *Eclesiástico* (6, *6*): «Está en buenas relaciones con muchos, pero ten confianza en uno solo entre mil».

[11] Máxima que se acerca al precepto evangélico de perdonar al prójimo las injusticias que nos causa.

[13] Véase 10, *1*; 13, *20*. — *gotera*, que chorrea de los techos, formados por terrazas de tierra batida, usados en las casas de Oriente; si es *incesante*, es símbolo de un tormento continuo.

[17] Quien da al *pobre* se hace acreedor del mismo Dios. De manera parecida dijo Jesucristo: «Lo que hiciereis con el más pequeño de estos mis hermanos, conmigo lo hicisteis» *(Mt.*, 25, *34-40)*.

[18] *siempre hay esperanza* de enmienda.

[22] Con ser generoso para con los necesitados el hombre no se empobrece sino que más bien acrecienta sus ingresos (cfr. *Sal.* 37, *21*, *26*; 112, *5*). Pero quizás el texto no está del todo bien conservado; y no habiendo correspondencia con el segundo estico parece que se haya perdido alguna parte, como en 11, *16*.

[25] Las lecciones, aun severas, dadas al frívolo despreciador de toda moral, no le aprovechan; pero sí a otros, que aun rudos, están mucho mejor dispuestos.

[27] Es inútil *oír* un aviso si después no se quiere poner en práctica. Podría traducirse también, ateniéndose más al sentido que a la letra: «Si dejas, hijo mío, de escuchar la corrección, te desviarás de los sabios dictámenes»; o también, con menor naturalidad: «Cesa, hijo mío, para escuchar las correcciones, de desviarte, etc.». Y aun se dan otras explicaciones.

[2] Es peligroso provocar la ira de un monarca. Véase 16, *14*, nota; 19, *12*.

[4] En el tiempo de la *cosecha busca* la mies en su campo, y no encuentra completamente *nada*.

[5] Un hombre *avisado* sabe sacar de la boca de los otros los pensamientos y propósitos más ocultos.

Rectitud

7 Del que lleva conducta buena e intachable,
felices sus hijos después de él.
8 El rey sentado en su tribunal;
con una ojeada disipa todo mal.
9 ¿Quién puede decir: «Tengo la conciencia [limpia,
estoy exento de culpa?».
10 Doble peso y doble medida,
ambas cosas las abomina Dios. (*23*)
11 Por sus acciones da ya un niño a conocer
si será puro y recto su modo de obrar.
12 El oído que oye y el ojo que ve,
ambos los ha hecho Dios.
13 No ames el sueño, que te empobrecerás;
abre los ojos y tendrás pan en abundancia.
14 «Malo, malo», dice el comprador;
y al alejarse se gloría.
15 Haya oro, haya montones de perlas;
más preciosa hacienda son los labios del [sabio.

Buenas y malas adquisiciones

16 Quítale el vestido al que salió fiador
y tenlo en prenda en vez de los extraños. (27, *13*)
17 Sabroso es al hombre el pan adquirido con [fraude,
mas luego tendrá la boca llena de cascajo.
18 Asegura tus planes tomando consejo,
y haz la guerra con mucha reflexión. (15, *22*; 24, *6*)
19 El parlanchín no sabe guardar secreto;
con el suelto de lengua no te acompañes.
20 Al que maldice a su padre o a su madre
se le apagará la lámpara en profunda [oscuridad.
21 Hacienda que se allega aprisa en un [principio,
no se verá luego bendecida.
22 No digas: «Devolveré mal por mal»;
confía en Dios que te librará.
23 Pesas de dos clases las abomina Dios; (*10*)
balanza falsa no es cosa buena.
24 Por Dios son dirigidos los pasos del [hombre;
¿qué sabe el hombre de su propio camino?
25 Un lazo es para el hombre decir luego: «Consagrado»,
y reflexionar sólo después de hecho el voto.

Rey y gobierno

26 Un rey sabio avienta a los malvados,
y hace pasar sobre ellos el rodillo.
27 Antorcha divina es el espíritu del hombre;
penetra lo recóndito de las entrañas.
28 Bondad y fidelidad son los custodios del rey;
la clemencia es el sostén de su trono.
29 Gloria de los jóvenes es la fuerza;
ornamento de los ancianos la canicie.
30 Los golpes que hacen moradura, curan el [mal;
y una mano de azotes, en lo íntimo de las [entrañas.

21 Vena de agua es el corazón del rey en [mano de Dios,
que Él dirige a donde le place.
2 Al hombre le parece siempre recta su [conducta;
mas es Dios el que pesa los corazones. (16, *2*)
3 Practicar la justicia y la equidad
es más grato a Dios que el sacrificio.
4 Ojos altivos, corazón hinchado,
lámpara de los malvados, es pecado.
5 Los planes del diligente traen todos [emolumento;
mas el precipitado sólo obtiene pérdidas.

Malicia inútil

6 Tesoros allegados por lengua mentirosa
son vapor que disipa y lazos de muerte.
7 La rapacidad de los malvados los arrastra [a la ruina;
por no haber querido practicar la justicia.

7 El hombre virtuoso asegura el porvenir aun de *sus hijos*, con lo que da lustre y estabilidad a su familia.
8 El *rey* en aquellos tiempos administraba personalmente justicia (cfr. *2.º Sam.*, 14, *4-17*; 15, *2-4*; *1.º Re.*, 11, *16-27*); sabio y poderoso, en toda causa, tanto civil como criminal, veía al punto de qué parte estaba el mal, esto es, la culpa o la injusticia, y ponía remedio.
12 Puede tener varias aplicaciones; la principal: que Dios lo ve y lo oye todo. Cfr. *Sal.* 94, *9*.
14 El que compra, para obtener el género a menor precio, simula estimar en poco su calidad; pero después que la ha obtenido al precio que quería, elogia su excelencia.
15 La sabiduría hermanada con la facundia es tesoro muy raro y más que ningún otro sirve al verdadero bien del hombre (véase 3, *14*, *15*; 8, *11*).
16 Quien fue tan imprudente que se prestó a salir fiador por otro, bien merece que con él no se guarden tantos miramientos cuantos la humanidad aconseja para con los pobres. Véase la ley relativa a las fianzas en *Éx.*, 22, *24-26*; *Dt.*, 24, *10-13*; y contra las demasiado fáciles garantías cfr. antes 6, *1-5*; 11, *15*, nota.
17 El *cascajo* que, metido en *la boca* con los manjares, estropea los dientes y no sirve para nada, es símbolo de gran calamidad también en *Lam.*, 3, *16*.
20 Esto es, se disminuirá su fortuna en las más tristes circunstancias. Sobre la imagen de la *lámpara* véase 13, *9*; y sobre la *oscuridad*, 4, *19*.
25 Con sólo pronunciar sobre un objeto la palabra «*Consagrado*», era retirado del uso profano (véase *Mc.*, 7, *11-12*) y reservado a Dios y al culto. El Sabio advierte que no se haga esto con ligereza y precipitación, y que se reflexione bien antes de ligarse con un voto; cfr. *Dt.*, 23, *22-24*; *Ecle.*, 5, *1-4*.
26 Metáforas tomadas de la operación de trillar el trigo; véase *Is.*, 28, *27*. Quiere decir que los separa de los buenos y les inflige a ellos duras penas.
3 *el sacrificio* de víctimas materiales; cfr. *1.º Sam.*, 15, *22*; *Os.*, 6, *6*; *Mt.*, 9, *13*.
4 Los malos colocan su felicidad en el fasto y el orgullo (*lámpara*; véase 13, *9*); pero precisamente en esto consiste su pecado, y por tanto su ruina. Sentido no muy seguro. En vez de *lámpara* se puede traducir: «campo, barbecho».

Elías arrebatado al cielo.

[8] Torcido es el proceder del hombre vicioso;
recto, en cambio, el obrar del probo.
[9] Mejor vivir en un ángulo del tejado,
que en cómoda casa con mujer pendenciera. (25, *24*)
[10] El anhelo del malvado se va al mal;
no halla en él piedad su prójimo.
[11] Por el castigo del desalmado aprende el [inexperto;
el sabio, de la instrucción saca ciencia. (19, *25*)
[12] El Justo tiene su atención puesta en la casa [del malvado;
y precipita a los malvados en la desventura.

Caridad y justicia

[13] El que cierre sus oídos al clamor del pobre,
clamará también él y no hallará respuesta.
[14] Don en secreto aplaca la ira,
y presente bajo mano la grave cólera.
[15] Causa gozo al justo el que se haga justicia,
mas terror a los malhechores.
[16] El que se aparta del camino de la sabiduría
quedará entre la turba de los muertos.
[17] Parará en la miseria el que ama el placer;
quien gusta de vino y de perfumes no se [hará rico.
[18] El rescate del justo paga el malvado,
y por los buenos el prevaricador.
[19] Mejor es vivir en un desierto
que con mujer pendenciera e iracunda.
[20] Rico tesoro y perfume hay en la morada del [justo;
mas el necio lo disipa.
[21] El que va tras la justicia y la benignidad
hallará vida y gloria.
[22] El sabio expugna una ciudad de guerreros,
y echa por tierra la fortaleza en que se [apoyaba.
[23] El que guarda su boca y su lengua
se preserva a sí mismo de la angustia.
[24] Protervo se llama al obstinadamente [rebelde y soberbio,
que obra con desenfrenada insolencia.
[25] Los deseos matan al perezoso
por no determinarse sus manos a trabajar.
[26] El malo es un continuo codiciar;
el justo, en cambio, da sin reserva.
[27] El sacrificio de los malos es abominación;
singularmente si lo ofrecen con perversa [intención.
[28] El testigo falso perecerá; (19, *9*)
el hombre que sabe atender podrá hablar en [todo momento.
[29] El hombre malvado toma un semblante [desvergonzado,
pero el hombre recto penetra sus maniobras.

Poder divino

[30] No hay sabiduría, no hay prudencia,
no hay consejo frente a Dios.
[31] Apréstase el caballo para el día de la batalla,
pero dar la victoria toca a Dios.

22 Vale más el buen nombre que grandes [riquezas;
la buena estimación, más que la plata y el [oro.
[2] Rico y pobre se tropiezan;
hacedor de uno y otro es Dios. (29, *13*)
[3] El precavido descubre el peligro y se guarda;
el inexperto sigue adelante e incurre en el [daño. (27, *12*)
[4] Tras las huellas de la humildad y del temor [de Dios
van riqueza, honra y vida.
[5] Espinas y lazos hay en el camino del [perverso;
quien mira por sí se aleja de él.
[6] Habitúa al niño a la conducta que debe [seguir;
aun de viejo no se apartará de ella.

Pobreza y riqueza

[7] El rico se señorea del pobre
y el deudor es esclavo del que le dio [prestado.
[8] Quien siembra iniquidad cosecha [desventura
y todas sus fatigas se malogran.

[8] Sentido aproximado de un texto más bien oscuro.
[12] *Justo* por excelencia se le llama aquí a Dios. Cfr. *Job*, 34, *17*. Él observa las acciones del impío y le da el castigo que merece por ellas.
[16] El estar siempre *entre la turba de los muertos* (hebreo de los «*refaím*», los moradores del «*se'ōl*»), es la pena del obrar mal. Supone, pues, el autor que los justos en el más allá vivirán fuera del «*se'ōl*».
[18] Los castigos merecidos por ciudades o naciones enteras descargarán sobre los malos; y Dios, satisfecho con aquellas penas, perdonará a los justos. Véase 11, *8* y el ejemplo en *2.º Sam.*, 21, *1-14*.
[22] Más valen el ingenio y la virtud que la fuerza bruta.
[25] El *perezoso* con sólo desear y no hacer nada, se arruina.
[26] Los hombres generalmente no buscan sino aumentar las propias riquezas; el virtuoso, en cambio, las dispensa generosamente.
[28] *El testigo falso perecerá:* convencido de su falsedad, tendrá que enmudecer y sufrir la pena. Por el contrario, quien antes de hablar lo escucha todo, no teme ser desmentido y no le falta la palabra. Texto y sentido no del todo seguros.
[29] El texto tiene una variante que llevaría a la traducción: «El hombre malo endurece su rostro (su semblante); y el hombre recto refuerza sus (propias) costumbres».
[31] No obstante las previsiones humanas, en todas las cosas el éxito depende de Dios. Cfr. 15, *9*, *33*; 20, *24*.
[2] Ricos y pobres viven juntamente en una sociedad común; tal diversidad de clases es querida por Dios, autor de la sociedad.
[4] Por una ley del orden moral establecida por Dios, los bienes, aun apreciables en sí, de una *vida* honrada y feliz, valen menos que la *humildad*, que es tener un bajo aprecio de sí mismo y mantener sus aspiraciones con humilde resignación en la propia suerte, y que el *temor de Dios*, esto es, la práctica de la religión.

9 El hombre dadivoso será bendecido
por haber dado de su pan al pobre.
10 Aleja al protervo y se acabará la contienda:
y cesarán pleito y agravios.
11 Dios ama a los puros de corazón;
la gracia en el decir agrada al rey.
12 Dios protege con su mirada al sabio,
y confunde los propósitos del prevaricador.
13 Dice el indolente: «Hay un león fuera;
me mataría en medio de la calle». (26, *13*)
14 Fosa profunda es la boca de las extrañas;
con quien está Dios airado, caerá en ella.
15 La necedad está adherida al corazón del [niño;
la vara del castigo la despega.
16 Hacer injuria al pobre redunda en su [provecho;
dar al rico sirve sólo para empobrecer.

Dichos de los sabios

17 Inclina tu oído y escucha las palabras de [los sabios;
aplica tu mente a su enseñanza,
18 que te será grato guardarlas en el pecho
y tenerlas a punto en tus labios.
19 Para que tengas tu confianza puesta en [Dios
yo te indico hoy sus caminos.
20 Mira: te he escrito treinta
entre consejos e instrucciones,
21 para que puedas dar a conocer el dicho [adecuado
y responder a quien te pregunte.

22 No despojes al pobre porque es pobre,
ni oprimas en el tribunal al desvalido;
23 porque Dios defenderá su causa
y quitará la vida a los que le despojaron.

24 No te acompañes del colérico
ni andes con el iracundo;
25 porque no aprendas sus costumbres
y pongas un lazo a tu vida.

26 No seas de los que estrechan la mano
que salen fiadores por deudas; (6, *1-5*)
27 porque si no tienes con qué pagar
te quitarán la cama en que te acuestas.

28 No traslades los linderos antiguos (23, *10*)
puestos por tus padres.
29 ¿Ves un hombre diligente en su cometido?
Al servicio del rey estará;
no quedará entre la gente oscura.

A la mesa

23 Cuando te sentares a la mesa de un [grande
mira bien delante de quién estás;
2 pon un cuchillo a tu garganta,
si te sientas con mucho apetito.
3 No codicies sus manjares regalados
porque son viandas engañosas.

4 No te afanes por hacerte rico;
deja esa solicitud;
5 apenas pones en eso los ojos, desaparece,
cobra alas como el águila y se remonta a lo [alto.

6 No te pongas a comer con el avaro,
no codicies sus manjares regalados,
7 porque como quien no piensa más que en [sí, así él.
Come y bebe, te dice;
mas su corazón no está contigo.

12 *Dios*, que todo lo ve, protege la sabiduría, esto es, al sabio (el abstracto por el concreto); y hace abortar los pérfidos manejos del hombre sin fe.

13 La pereza exagera las dificultades del bien y aun crea otras en su fantasía, para paliar su propia cobardía e inercia.

14 *extrañas* son las mujeres de costumbres perdidas (véase 2, *16*); su *boca*, con la cual atraen y precipitan en el mal a los infelices seducidos, es como un espantoso abismo; el caer en él es grandísima desventura y, permitiéndolo Dios, indicio de la cólera divina.

15 Los vicios *(necedad;* cfr. *Introd. a Libr. Sap.)* que como maléfico tártaro se pegan al alma del niño, se pueden desarraigar con una severa disciplina.

16 Las sinrazones hechas al pobre no aprovechan al injusto opresor, sino más bien, por sabia disposición de Dios, al pobre mismo.

17-21 Introducción a esta primera colección de dichos de los sabios, (véase *Introd.*). El autor habla al lector como a hijo, en modo semejante a 1, *8-7, 27*. Cada admonición va expresada generalmente en cuartetas de dos dísticos cada una. Se notan aquí muchas semejanzas con el librito de Amen-em-ope, un sabio egipcio que parece que vivió en el siglo x a. de C., semejanzas que podrían inducir a admitir una fuente o modelo común, ya sea egipcio, ya, más verosímilmente, hebreo.

20 *treinta*, cuantos son precisamente los consejos que se contienen en esta primera serie (22, *17* - 24, *22*) de los «dichos de los sabios».

26 Contra la facilidad en contraer deudas y dar garantías. Los acreedores, para compensarse, te quitarán aun las cosas más necesarias para la vida. ¡Lección de la experiencia de todos los tiempos!

28 *No traslades los linderos* puestos en tierra para señalar los límites de la finca; no los lleves más allá para ensanchar tu campo con perjuicio del vecino. Cfr *Dt.*, 19, *14*; 27, *17*.

1-2 Inculca el respeto y la circunspección que hay que tener en la mesa de los grandes señores. — *pon un cuchillo:* esto es, refrena el apetito para no incurrir en groserías.

3 Son *viandas engañosas:* porque se te ofrecen por el señor para probarte o para atraerte después a sus ocultos fines, o tal vez te perjudicarán más tarde de alguna otra manera.

5 *desaparece:* la riqueza, cuya idea se ha hecho presente al pensamiento con el verbo «*hacerte rico*» del v. *4*; ella es sumamente caduca y puede desvanecerse en un momento.

7 *Como quien no piensa más que en sí:* porque el avaro está en cuerpo y alma en sus intereses. Ésta es una llana traducción probable del texto hebreo, más bien oscuro y quizá mutilado. Podría concluirse una sentencia como aquella de Amen-em-ope a este propósito: «Él (el pan del avaro) es como una tempestad en la garganta» (y continúa: «y un emético en las fauces»); pero es arriesgado corregir o integrar nuestro texto con el paralelo egipcio.

[9] El bocado que comiste lo habrás de arrojar
y habrás perdido tus corteses palabras.

[9] No hables a los oídos del necio,
porque despreciará tus sensatas palabras.

[10] No traslades los linderos antiguos (22, 28)
y no invadas la heredad de los huérfanos;
[11] porque poderoso es su defensor
y sostendrá su causa contra ti.

Docilidad, educación

[12] Aplica tu corazón a la enseñanza
y tus oídos a los dichos instructivos.
[13] No ahorres a tu hijo la corrección;
porque lo golpees no morirá;
[14] antes hiriéndole con la vara
librarás su alma del infierno.

[15] Hijo mío, si fuere sabio tu corazón,
el mío a su vez se alegrará;
[16] se regocijarán mis entrañas
si tus labios hablaren rectamente.

[17] No envidies en tu corazón a los pecadores
antes persevera siempre en el temor de Dios;
[18] porque así te aguardará una suerte feliz en
[lo futuro,
y no se verá defraudada tu esperanza.

[19] Oye, hijo, sé sabio,
dirige tu ánimo hacia el recto sendero.
[20] No andes con los que se llenan de vino
ni con los que se hartan de carnes;
[21] porque el bebedor y el comilón se
[empobrecerán
y el dormilón se vestirá de andrajos.

[22] Oye a tu padre, que te engendró
y no desdeñes a tu madre cuando
[envejeciere.
[23] Adquiere el bien verdadero, no lo vendas:
la sabiduría, la doctrina, la inteligencia.

[24] Mucho se alegrará el padre del justo,
el que engendró a un sabio se alegrará de
[ello.
[25] Que se alegren tu padre y tu madre,
y que se goce la que te engendró.

[26] Dame, oh hijo, tu corazón,
y sean gratos a tus ojos mis caminos;
[27] porque hoya profunda es la ramera
y pozo angosto la extraña.
[28] También ella, como el ladrón, está al acecho,
y hace de muchos hombres, traidores.

¡Ay del bebedor!

[29] ¿Para quién son los ayes? ¿para quién los
[lamentos?
¿para quién las contiendas? ¿para quién los
[pesares?
¿para quién las heridas por una nonada?
[¿para quién los ojos turbios?
[30] Para los que se están de asiento junto al
[vino,
y se dan a saborear los licores.
[31] No repares en cómo bermejea el vino,
en cómo centellea en el vaso.
[32] Entra suavemente; mas a la postre muerde
[cual serpiente,
escupe veneno como un áspid.
[33] Tus ojos verán cosas extrañas,
y tu mente te hará proferir desatinos.
[34] Serás como quien navega por medio del
[mar,
como quien duerme en la punta de un
[mástil.
[35] «Me pegan y no lo siento,
me azotan y no lo advierto.
En cuanto despierte volveré a buscarlo.»

24 No envidies a los hombres malos
ni desees estar con ellos.
[2] Porque su corazón maquina ruinas
y sus labios hablan sólo para hacer daño.

[11] Dios mismo se constituye en protector de las viudas y de los pupilos *(Dt.*, 10, *18; Sal.* 68, *6;* 146, *9).*

[14] *del infierno:* hebr. del «seol», en primera línea; con la corrección y la enmienda el joven evitará los delitos que podrían acarrearle la muerte temporal. Éste es el sentido inmediato, dentro del ámbito del Antiguo Testamento. A la luz del Nuevo Testamento la sentencia toma un sentido no menos verdadero y más profundo; cfr. 7, *27*, nota.

[18] *suerte feliz en lo futuro*, al final de tu vida (cfr. *Job*, 24, *12*). Pero la voz hebrea se refiere con frecuencia a un futuro después de la muerte.

[22-24] Aquí la estrofa resulta de dos cuartetas acopladas. Pero el v. *23* falta en los LXX; omitiéndolo se tendría una sexteta más homogénea y armoniosa, como en los precedentes vv. *19-21*.

[26-28] Es el sabio quien habla; pero casi se identifica con la Sabiduría (cfr. 9) al decir: *Dame a mí*, no a aquella mujer infame, *tu corazón;* y halla tus complacencias en las costumbres *(caminos)* que yo te inculco. — *ramera:* mujer de mala vida; así el hebreo y la Vulgata «meretriz». Los LXX, leyendo otra palabra de escritura un poco diferente, traducen «extraña», que para el sentido viene a ser lo mismo; cfr. 2, *16-17*, 22, *14*, notas. Sobre este tema de moralidad sexual, como se ve por los varios pasajes citados, los autores de las diversas partes o secciones que componen nuestro libro (cfr. *Introd.*) están todos de acuerdo, y despliegan el mismo apesadumbrado celo por la salud física y moral de la juventud.

[28] *de muchos hombres, traidores:* arrastra a muchos a traicionar la fe dada a la propia consorte y la fe dada a Dios de observar su santa ley (2, *16-17*, nota).

[29-35] Contra la intemperancia en la bebida. Es una dramática pintura de los graves daños producidos por la embriaguez. — *heridas por una nonada* recibe el beodo en las riñas que se provocan entre las copas. — *Entra suavemente*, esto es, se bebe placenteramente; pero una vez que ha entrado en el organismo produce en él malévolos efectos comparables a los de un veneno. Efectos fisiológicos de la embriaguez: relampaguea la vista, se pierde el uso de la razón *(33)*, rueda la cabeza presa de vértigo *(34)*.

[35] Son palabras del borracho delirante; el vino le ha embrutecido y lo ha dejado insensible a las impresiones tanto físicas como morales; y a pesar de ello no desea sino que pase una borrachera para coger otra.

[3] Con la sabiduría se edifica la casa
y con la prudencia se afianza;
[4] con la ciencia se hinchen sus aposentos
de todo bien precioso y deleitable.

[5] Hace más un sabio que un valiente,
el hombre de ciencia más que el de robustas [fuerzas; (16, *32*)
[6] porque con prudentes deliberaciones se [dirige la guerra,
y la victoria está con la multitud de consejeros. (11, *14*)

[7] Alta en demasía es para el necio la sabiduría;
en el foro, no abre él la boca.
[8] Al que trama hacer daño
se le llama urdidor de intrigas.
[9] El afán del necio es el pecado,
y el protervo es la abominación de los [hombres.
[10] Si eres desidioso en el tiempo de la ventura,
poca fuerza tendrás en la adversidad.

Deberes para con el prójimo

[11] Libra al que es arrastrado a la muerte;
al que amenaza el suplicio haz por salvarlo.
[12] Si luego dijeres: «No lo sabía»,
¿crees que no lo penetra el que pesa los [corazones?
Bien lo sabe el que observa tu vida
y dará a cada uno según sus obras.

[13] Come miel, hijo mío, que es buena,
y panal de miel, dulce a tu paladar.
[14] Tal es, sábelo, la sabiduría para tu alma;
si la logras tendrás porvenir dichoso
y tu esperanza no quedará frustrada.

[15] No pongas asechanzas, oh malvado, a la [morada del justo
ni destruyas su habitación;
[16] porque el justo aunque cayera siete veces [se levantaría,
mientras que los malos sucumben en la [desgracia.

[17] No te goces en la caída de tu enemigo,
ni se alegre tu corazón cuando resbala;
[18] porque no lo vea Dios y le desagrade
y desvíe de él hacia ti su ira.

[19] No te enciendas en ira por causa de los [malhechores
ni envidies a los impíos;
[20] porque el malvado no tendrá porvenir [dichoso
y la lámpara de los impíos se apagará.

[21] Teme a Dios, hijo mío, y al rey,
no provoques al uno ni al otro;
[22] porque de repente se desencadena su castigo,
y de la desgracia que ambos acarrean [¿quién tiene idea?
[23] TAMBIÉN ESTAS SON SENTENCIAS DE LOS [SABIOS
Acepción de personas en el juicio es cosa [mala;
[24] Al que dice al culpable «Tú tienes la razón»
lo detesta el pueblo y lo maldicen las [gentes;
[25] a quien en cambio sentencia con rectitud, [todo le va bien
y sobre él desciende fausta bendición.
[26] Da un beso en los labios
al que da una respuesta ajustada.
[27] Dispón afuera tus negocios
y prepáralos en el campo.
y luego levanta tu casa.
[28] No des de ligero testimonio contra tu [prójimo
ni mientas con tus labios.
[29] No digas: «Como me hizo a mí, le haré yo [a él,
y le daré su merecido».

El perezoso (6, *6-11*)

[30] Pasé junto al campo del perezoso
y por el lado de la viña del falto de juicio,
[31] y todo eran cardos;
las ortigas cubrían el suelo
y el cercado de piedra yacía caído.

[3-4] Se describe cuánto ayuda la sabiduría de la mente y de las costumbres a la buena marcha de la familia y de los negocios, con la consiguiente prosperidad y bienestar en el hogar doméstico; cfr. 14, *1*.

[7-10] Dísticos al estilo de las sentencias salomónicas (10-21; 25-29).

[7] *en el foro*, donde se tratan los asuntos públicos y se administra justicia, el necio no sabe hablar ni tiene autoridad ninguna. El hebreo dice literalmente «a la puerta» (de la ciudad), que en las ciudades orientales equivalía al foro de los romanos.

[11-12] Quien por su cargo tiene obligación de impedir la muerte de alguno y descuida el hacerlo, delante de la divina justicia es considerado como reo de homicidio.

[13-14] La virtud llena el alma de dulzura como la miel el paladar. — *tendrás porvenir dichoso:* cfr. 23, *18*, nota.

[16] *el justo*, cada vez que padece alguna desgracia, no tarda en rehacerse y en tornar a mejor estado. El atentar contra él no es sólo inicuo, sino también inútil. — *siete* es número redondo usado con frecuencia para decir muchas veces; véase *Lc.*, 17, *4; Mt.*, 18, *21-22*.

[19] *No te enciendas* por el celo o la impaciencia al ver que los malos prosperan; su felicidad no es duradera. Cfr. *Sal.* 37, *1-2*.

[22] El *castigo* por ellos infligido; lit. «su perdición». — *¿quién tiene idea?*, ya sea de la gravedad ya sea del llegar *de repente*.

[26] El *que da* una *respuesta* clara, franca y oportuna, agrada como si diese *un beso en los labios*. Besar en los labios era cosa insólita y no se menciona nunca más en la Sagrada Escritura. Herodoto (1, *134*) refiere que los persas besaban a los iguales en la boca, a los inferiores en la mejilla.

[27] Antes de fundar casa y familia es necesario asegurar su porvenir con rentas seguras; y entre éstas figuran en primer lugar los productos del campo.

[28-29] Los términos de esta admonición aluden a la ley del *Dt.*, 19, *16-20;* pero su sustancia es poner en guardia contra el espíritu de represalia.

[31] *el cercado de piedra* que en el declive de los lugares montañosos se construía para contener la tierra vegetal cultivada.

32 Al ver aquello me puse a reflexionar;
de aquel espectáculo saqué una lección.
33 Un poco dormitando, un poco durmiendo;
un poco descansando mano sobre mano;
34 y se te echa encima la miseria del mendigo,
y la indigencia del pordiosero.

25 ÉSTAS SON TAMBIÉN SENTENCIAS DE SALOMÓN RECOGIDAS POR LOS VARONES DE EZEQUÍA, REY DE JUDÁ.

El rey

2 Gloria es de Dios tener oculta una cosa;
y gloria del rey investigarla.
3 Para alto el cielo, para profunda la tierra
y para insondable el corazón del rey.
4 Separa de la plata las escorias
y le saldrá bien al platero su vaso.
5 Aparta al inicuo del lado del rey
y con la justicia se afianzará su trono.
6 No te ufanes delante del rey
ni te sientes en el sitio de los grandes,
que mejor es que te digan: «Sube acá»,
que tener que ceder el puesto a un noble.

Los pleitos

8 Lo que han visto tus ojos
no lo hagan en seguida objeto de litigio,
porque ¿qué harías luego
si tu adversario te venciese?
9 Sostén tu pleito con tu vecino,
pero sin revelar secretos de otro;
10 si no, te vituperará el que lo oye,
y tu confusión no tendrá remedio.
11 Dorada fruta en fuente de plata
es la palabra dicha a tiempo.
12 Zarcillo de oro con áureo collar
es la admonición prudente hecha a un oído [dócil.
13 Frescura de nieve en el ardor del estío
es el mensajero fiel para el que lo envía:
conforta el ánimo de su dueño.
14 Nublado y viento, pero sin lluvia;
tal el que se gloría de mentidas dádivas.
15 Con la longanimidad se llega a aplacar al [príncipe,
y un lenguaje blando quebranta huesos.

Moderación

16 ¡Hallaste miel! come lo suficiente,
si no, ahito, la habrás de vomitar.
17 Pon rara vez el pie en la casa de tu vecino,
no sea que se hastíe de ti y te cobre aversión.
18 Maza, espada y aguda saeta
eso es el que levanta falso testimonio al [prójimo.
19 Diente dañado y pie dislocado
es el apoyo del desleal al tiempo de la [desgracia.
20 Echar vinagre sobre el natrón
es cantar canciones a un corazón atribulado.
21 Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer;
si tiene sed, dale de beber;
22 pues así hacinas brasas sobre su cabeza,
y Dios te lo recompensará.
23 El viento norte trae lluvia
y el hablar en secreto los rostros airados.
24 Mejor es habitar en un rincón de terrado
que con mujer rencillosa en casa espaciosa. (21, 9)
25 Agua fresca para garganta sedienta,
tal es la buena noticia de la tierra lejana.
26 Fuente turbia y manantial corrompido
es el justo que vacila ante el impío.
27 No es bueno comer demasiada miel,
ni es gloria escrutar la majestad.
28 Ciudad desmantelada y sin muro
es el hombre que no se domina.

El necio

26 Como la nieve al verano y a la siega [la lluvia,
tanto es ajena al necio la honra.
2 Cual pájaro que escapa y golondrina que [vuela
es la maldición injustificada: no se cumple.
3 Para el caballo el látigo, para el asno el [cabestro,

1 *recogidas*, ora de la viva voz de la tradición, ora (según el sentido más propio le la voz hebrea) de diversos libros en los cuales estaban como diseminadas. Este título nos da a conocer cómo Ezequía, asistido por hombres doctos de su corte, se cuidó de recoger y poner en orden los libros sagrados, los cuales, por las infelices condiciones de los tiempos precedentes habían sido descuidados y corrían peligro de perderse o de padecer gran daño. Cfr. *2.° Par., 29, 25-30.*

2 Los designios de Dios en el gobierno del mundo son inescrutables, y esto al mismo tiempo que es una prueba es también gloria de su trascendental soberanía sobre todo lo creado. Los reyes de este mundo, en cambio, no deben tomar una decisión en los negocios que se les presentan sin examinarlos y discutirlos primero concienzudamente.

3 No seas fácil en poner pleitos o entablar pendencias con otros, porque, si pierdes, tendrás que sufrir el daño y las burlas.

14 *el que se gloria de... dádivas* prometidas pero no dadas; o bien que de don no tiene más que la apariencia.

15 *quebranta huesos*, esto es, quita la fuerza al que está irritado, lo desarma.

18 El acusador, como *espada*, abre la herida; el *falso* testigo, como *maza*, hace que penetre hasta lo más hondo.

19 Causa más daño y dolor que provecho.

21-22 El adversario, así beneficiado contra toda expectación, se sentirá movido y como abrasado por el agradecimiento. Sentencia citada a la letra por San Pablo *(Rom., 12, 20)* entre las exhortaciones a las virtudes cristianas.

26 *vacila* por respeto humano en la práctica de la virtud. Esta flojedad de carácter echa a perder las buenas cualidades. Cfr. *Ez., 34, 18.*

27 El querer curiosear demasiado acerca de la *majestad* divina, no honra ni favorece al hombre (cfr. *Eclo., 3, 22-25*). Sentido probable dado por la Vulgata; el texto es oscuro.

2 *maldición injustificada:* contra la superstición popular que atribuía un influjo casi mágico a cualquier imprecación.

y la vara para la espalda de los necios.
4 No respondas al necio según su necedad,
porque te harías su igual.
5 Responde al necio conforme a su necedad
para que no se tenga por sabio.
6 Se corta los pies y se traga desdichas
quien envía un mensaje por medio de un [necio.
7 Oscilan vacilantes las piernas en el cojo,
y el proverbio en la boca del necio.
8 Es como atar la piedra a la honda
hacer honra a un mentecato.
9 Espino venido a manos de un ebrio
es el proverbio en boca de un necio.
10 El litigioso lo pone todo en conmoción;
asalaria a los necios, asalaria a los [viandantes.
11 Cual perro que vuelve a su vómito
es el necio que repite su necedad.
12 ¿Has visto un hombre que se cree sabio?
Más que él puede esperar un necio. (29, *20*)

El perezoso

13 Dice el perezoso: «Hay una fiera en el [camino,
un león anda por las plazas». (22, *13*)
14 La puerta gira sobre sus goznes,
y el perezoso sobre su cama.
15 El haragán mete la mano en el plato,
y le cuesta llevársela a la boca. (19, *24*)
16 El perezoso se tiene por prudente
más que siete que respondan atinadamente.

El litigioso

17 Agarra un perro por las orejas
el que se mete en un pleito que no le [atañe.
18 Como loco furioso, que lanza teas [incendiarias
y saetas mortíferas,
19 tal es el que daña a su prójimo
y luego dice: «Lo hice en broma».
20 Al faltar la leña se extingue el fuego,
y al no haber un chismoso se acabó la [contienda.
21 Lo que el carbón para las brasas y la leña [para el fuego
es el chisme para que se encienda la riña.
22 Las palabras del chismoso son bocado suave
que baja hasta lo hondo de las entrañas. (18, *8*)

El fingido

23 Chapeado de plata sobre tiesto de barro
son labios lisonjeros y mal corazón.
24 Con sus labios disimula el que quiere mal,
mas dentro encierra la perfidia.
25 Aunque su voz sea blanda, no le creas,
porque siete abominaciones lleva en su [corazón.
26 Esconde el odio con doblez;
su malicia será descubierta en la asamblea.
27 El que abre una fosa, cae en ella;
y al que hace rodar un peñasco, se le viene [encima.
28 La lengua mentirosa causa grandes daños,
y la boca lisonjera ocasiona caídas.

27 No te jactes del día de mañana
porque no sabes lo que traerá.
2 Alábete otro, no tu boca;
un extraño, no tus labios.
3 Pesada es la piedra, grave la arena,
pero más que ambas la ira del necio.
4 Cruel es la cólera, impetuosa la ira,
pero ¿quién es capaz de resistir a la envidia?
5 Mejor es reprensión manifiesta
que amor encubierto.
6 Leales son las heridas del que ama,
engañosos los besos del que aborrece.
7 El que está harto pisotea la miel,
a quien tiene hambre todo lo amargo le es [dulce.
8 Cual pájaro fuera de su nido
es el hombre fuera de su sitio.
9 Perfume e incienso recrean el sentido,
ciencia y consejo son la delicia del alma.

Amigos y vecinos

10 No dejes al amigo que lo fue ya de tu [padre,
y no habrás de acudir a tu hermano el día [de la desgracia.
Vale más un vecino al lado
que un hermano lejano.

4-5 Rebajarse al lenguaje del necio es conveniente sólo cuando y de modo que él comprenda su ignorancia y no se engría. Circunstancias diversas pueden exigir contrario modo de proceder, y un mismo autor a propósito de un mismo asunto puede decir unas veces que sí y otras que no. Cfr. *Introd. al Eclesiastés.*

7-9 *el proverbio*, el dicho agudo y la sentencia moral, no tiene fuerza en *boca del necio*, antes bien, porque lo usa desatinadamente, es peligroso. Cfr. *Eclí.*, 20, *20*.

8 Es cosa necia, contra su finalidad, atar la piedra a la honda; lo mismo, *hacer honra* a quien no lo merece.

12 La presunción es peor que la ignorancia o la impericia.

16 La ignorancia, hija de la pereza, es la madre de la presunción.

17 *Agarra un perro por las orejas:* se pone por sí mismo en buen aprieto. En el mismo sentido decían los latinos: «sujetar a un lobo por las orejas».

24 *disimula el que quiere mal:* finge afecto con las palabras.

25 *siete abominaciones:* muchas perversas intenciones, muchos pérfidos engaños. Véase 24, *16*, nota.

26 La publicidad, la cual el hombre con doblez rehuía, será su castigo.

2 «La alabanza en la propia boca resulta vil», dice otro proverbio.

4 La *envidia* es la más tenaz y la más terrible de las pasiones. Cfr. 6, *34*; 14, *30*.

10 En *el día de la desgracia* el viejo amigo de familia te será como hermano (cfr. 17, *17*).

11 Sé cuerdo, hijo mío; dame ese gusto
para que pueda responder a quien me [vitupera.
12 El precavido se da cuenta del peligro y se [esconde;
los poco avisados siguen adelante e incurren [en el daño. (22, 3)
13 Toma el vestido al que salió fiador por otro
y guárdalo en prenda en lugar de los [extraños. (20, 16)
14 A quien a grandes voces bendice a su amigo [de madrugada,
se le computará por maldición.
15 Gotera continua en día de lluvia
y mujer rencillosa, tal para cual. (19, 13)
16 Quien la contuviera contendría el viento
y recogería el aceite con su diestra.
17 El hierro con el hierro se aguza,
y al hombre le afina el trato de su prójimo.
18 El que cultiva una higuera comerá su fruto,
y quien cuida de su señor alcanzará honra.
19 Como difiere un rostro de otro,
así los corazones de los hombres.
20 El Abismo y el Averno no se llenan nunca;
así los ojos del hombre jamás se sacian.
21 Lo que el crisol para la plata y la hornaza [para el oro
es para el hombre la boca que le alaba.
22 Aunque majaras al necio en el mortero
con el mazo de majar trigo,
no le quitarías la necedad.

Cuidado de la grey

23 Repara bien en el aspecto de tus ovejas,
ten cuenta con tus rebaños;
24 porque no dura siempre la riqueza,
ni la fortuna de edad en edad.
25 Despunta el heno, aparece la verdura,
se recoge la hierba de los montes,
26 los corderos te procuran vestidos
y los cabritos el coste del campo;
27 las cabras leche abundante para tu sustento,
para el mantenimiento de tu familia
y la alimentación de tus criados.

28 Huye el malvado sin que nadie le [persiga;
el justo en cambio va seguro como joven [león.
2 Por los delitos de un pueblo se multiplican [sus dominadores;
con un gobernante inteligente y experto [tiene larga estabilidad.
3 El rico que oprime a los débiles
es lluvia que arrasa en vez de dar pan.

Observancia de la Ley

4 Los que abandonan la Ley alaban al impío;
mas los que la guardan le son adversos.
5 Los hombres malos no entienden la justicia;
mas el que busca a Dios lo entiende todo.
6 Mejor es un pobre íntegro en su conducta
que uno de malas costumbres, aunque rico. (19, 1)
7 El que guarda la Ley es hijo inteligente;
el que frecuenta los disolutos avergüenza [a su padre.
8 Quien aumenta sus caudales con usuras e [intereses,
allega para el que se apiada de los pobres.
9 De quien aparta su oído para no oír la Ley,
la misma oración es abominable.
10 El que descarría a los buenos hacia mal [camino
cae en su propia trampa;
mas los íntegros lograrán buena dicha.
11 El rico se tiene por sabio,
mas el pobre inteligente sabe sondearlo.
12 Cuando triunfan los justos, hay gran [florecimiento;
cuando son exaltados los impíos, [desaparecen los hombres.
13 Quien encubre sus pecados no prosperará;
el que confesándolos se enmienda alcanza [perdón.
14 Dichoso el hombre que persevera en el [temor;
mas el que es duro de corazón caerá en la [desgracia.

11 Tu buena conducta será para mí la mejor prueba de la bondad de la educación que te doy. O bien: Me fue echada en cara tu mala conducta; cambia de costumbres, sé bueno y cesarán los reproches; entonces podré decir: «Ya no es así».

14 Las excesivas muestras de afecto son sospechosas.

16 Esforzarse por hacer que calle y se aquiete la mujer rencillosa es como querer encerrar el viento en un saco. Traducción aproximada; el texto es dudoso.

19 ¡Cuánta variedad en los rostros humanos, aun siendo una misma la naturaleza e idénticos los rasgos fundamentales! La misma variedad en la unidad se observa en los afectos, en el orden moral.

20 Aunque cada día muera tanta gente, el *Abismo* (hebr. «se'ōl», véase 1, 12) donde moran las almas de los muertos, jamás se llena. Semejante a él es la insaciabilidad de la avidez humana (los codiciosos *ojos* son el reflejo de los anhelos internos).

21 Como los metales se prueban en el *crisol*, así la alabanza pone a prueba la virtud del hombre.

23-24 El buen cuidado de los animales domésticos te proveerá de una reserva para el tiempo de carestía.

1 Al malvado, agitado por los remordimientos de la conciencia, una hoja que se mueve le hace temblar; la buena conciencia, en cambio, «al amparo de sentirse pura», no teme de nada.

2 *se multiplican*, por los frecuentes cambios de gobierno, más bien que simultáneamente; *tiene larga estabilidad* en el orden y en su prosperidad. Sentido probable de un texto poco seguro; los LXX traducen: «Por culpa de un violento se promueven contiendas; pero con un hombre sensato se extinguen».

4 *Los que abandonan la Ley*: los que no se cuidan para nada de la ley divina ni de la moral.

5 El vicio apaga en el hombre el sentido moral, por lo cual el hombre perverso ni siquiera comprende cuanto se refiere a justicia y virtud. Pero el hombre sinceramente religioso tiene una mente penetrante y tacto exquisito en estas cosas. Cfr. 1.ª *Cor.*, 2, 14-15.

9 La *oración* hecha con afecto obstinado al pecado, es un insulto a Dios y no es acogida.

14 Quien *persevera en el temor* de ofender a Dios y anda con cuidado, evita el pecado y, por consiguiente, la pena.

[15] León rugiente y oso famélico
es el mal gobernante de un pueblo pobre.
[16] Un gobernante insensato multiplica las [exacciones;
mas el que aborrece la rapiña prolongará [sus días.
[17] Aquel sobre quien pesa un delito de sangre
corre al sepulcro: nadie le socorre.
[18] El que procede con rectitud será salvo;
el que va por caminos tortuosos una vez [caerá.
[19] El que labra su tierra abundará de pan;
mas el que va tras bagatelas se hartará de [pobreza. (12, *11*)

Bondad y equidad

[20] El hombre fiel se verá colmado de [bendiciones;
el que se da prisa por enriquecerse no lo [hará sin culpa.
[21] La parcialidad no es buena;
por un pedazo de pan hay quien peca.
[22] El avaro va desalado tras la riqueza
y no ve que le ha de alcanzar la indigencia.
[23] El que corrige a otro, halla al fin gracia,
más que el que adula con lisonjas.
[24] El que roba a su padre o a su madre
diciendo: «No es pecado»,
corre parejas con los bandidos.
[25] El codicioso suscita litigios;
el que confía en Dios prosperará.
[26] El que confía en su propio juicio es un necio;
el que procede con cordura será salvo.
[27] El que da al pobre no padecerá penuria;
mas el que cierra los ojos quedará lleno de [maldiciones.
[28] Cuando suben los impíos se esconde la gente;
cuando son derribados adquieren auge los [justos.

29 El que reprendido se obstina,
de improviso será irremediablemente [quebrantado.

Buen gobierno

[2] Cuando gobiernan los justos está contento [el pueblo;
cuando mandan los malvados, el pueblo [gime.
[3] El que ama la sabiduría alegra a su padre;
el que frecuenta las cortesanas disipa su [hacienda.
[4] El rey por la justicia mantiene incólume el [Estado;
el hombre venal lo lleva a la ruina.
[5] El que adula a su prójimo
tiende una red ante sus pasos.
[6] En el camino del malvado se oculta un lazo;
el justo recorre el suyo alegremente.
[7] El justo reconoce el derecho de los [humildes;
el malvado no es capaz de entenderlo.
[8] Los hombres protervos ponen en conmoción [la ciudad;
en cambio, los sabios apaciguan el tumulto.
[9] Un sabio disputa con un necio:
que se enoje, que chancee, no se logra la paz.
[10] Los hombres sanguinarios odian al probo;
los justos se toman interés por él.
[11] Todo su enojo desfoga el necio;
el sabio, en cambio, acaba por calmarlo.
[12] Gobernante que da oídos a la mentira
tendrá sólo ministros perversos.
[13] El pobre y el usurero se tropiezan;
es Dios quien alumbra los ojos de [entrambos. (22, *2*)
[14] Rey fiel en hacer justicia a los humildes
da una base inconmovible a su trono.

Educación

[15] Vara y corrección procuran sabiduría;
muchacho dejado a su antojo avergonzará [a su madre.
[16] Gobernando los malvados crece la iniquidad;
mas los justos verán su caída.
[17] Corrige a tu hijo y te dará contento
y hará las delicias de tu alma.
[18] Al faltar la visión profética se desenfrena [el pueblo;
pero el que guarda la Ley, dichoso él.
[19] Con solas palabras no se corrige el siervo;
bien las entiende, pero no se atiene a ellas.
[20] ¿Viste un hombre precipitado en el hablar?
más que él puede esperar un necio. (26, *12*)
[21] Quien de niño cría con regalo a su siervo,
a la postre se dolerá.

[17] Al hombre sanguinario nadie le tiene compasión.
[18] *el que va por caminos tortuosos:* el que tiene costumbres perversas, pronto *caerá* en la desgracia.
[21] Gran pecado es, en los juicios, tener miramientos con las personas o los intereses y no atender a la justicia. Y por desgracia, ¡cuán fácilmente se falta en esto!
[26] *El codicioso* de enriquecerse a toda costa se arruina con los pleitos. En cambio, el hombre honrado que confía en la Providencia, *prosperará*, esto es, realizará buenos negocios.
[26] De un gran necio se fía (decía San Agustín) quien en sí mismo confía.
[27] *el que cierra los ojos* para no ver las miserias del pobre.
[6] El camino de los malos parece ameno y envidiable, pero en realidad conduce a la perdición; *el justo* por el contrario, aun yendo por un *camino* menos fácil, anda ligero y sin temor, y hasta con alegría (cfr. 4, *12*; *Sal.* 19, *6*).
[7] *los humildes:* las personas de condición humilde e indefensas, sea por edad sea por falta de medios.
[9] *no se logra la paz:* no se consigue nada.
[13] *entrambos* han recibido de Dios la vida y aquel relativo contento de que gozan (*alumbra los ojos:* señal de vida y de alegría; cfr. *1.º Sam.*, 14, *29*).
[16] Tal estado no puede durar; el mal gobierno caerá, con gran alegría de los buenos.
[18] Sin la recta doctrina y la eficaz acción de los hombres mandados e inspirados por Dios, la corrupción invade la sociedad. La salud de los pueblos y de los individuos está en la observancia de la ley divina.

Mansedumbre y humildad

22 El hombre iracundo suscita contiendas,
y el dominado de la cólera hace muchos [agravios. (15, *18*)
23 El orgullo acarrea al hombre humillación;
en cambio, el humilde de corazón conquista [honra. (16, *18*)
24 El cómplice del ladrón se odia a sí mismo;
oye el conjuro y no denuncia.
25 Temer a los hombres ocasiona lazos;
el que se acoge a Dios está seguro.
26 Muchos buscan el favor del príncipe;
mas de Dios depende que se le dé a uno su [derecho.
27 Abominable es para los justos el inicuo;
y abominable para el malvado el que [camina con rectitud.

30 SENTENCIAS DE AGUR, hijo de Jaqué, de Masá.

La trascendencia divina

Dijo aquel varón: «Mucho me fatigué, oh [Dios,
mucho me fatigué, oh Dios, y no lo alcancé.
2 Porque soy insipiente; menos que hombre;
no tengo inteligencia humana.
3 No aprendí la sabiduría
ni supe conocer a Aquel que es Santo.
4 ¿Quién subió al cielo y luego bajó?
¿Quién encerró en su puño el viento?
¿Quién recogió las aguas en un manto?
¿Quién asentó los confines todos de la [tierra? ¿Cómo se llama?
Y su hijo ¿cómo se llama? ¿Lo sabes?»

La divina palabra

5 Toda palabra de Dios es acrisolada;
Él es escudo para los que a Él se acogen.
6 No añadas nada a sus dichos;
si no, te pedirá cuentas y serás desmentido.

La áurea mediocridad

7 Dos cosas te pido;
no me las niegues antes de que muera.
8 Falsedad y mentira tenlas lejos de mí;
no me des ni pobreza ni riquezas;
dame sólo la ración necesaria de alimento,
9 no sea que, lleno, te niegue
y diga: «¿Quién es el Señor?»;
o que, indigente, robe
y profane el nombre de mi Dios.
10 No calumnies a un siervo ante su señor;
porque sino te maldecirá y llevarás el [castigo.

La gente peor

11 Hay un linaje de hombres que maldice a [su padre
y no bendice a su madre;
12 gente que se tiene por pura,
mas que no se ha lavado de su inmundicia;
13 gente de ojos por demás altaneros,
de mirar altivo;
14 gente que tiene espadas por dientes
y cuchillos por muelas
para devorar a los pobres de sobre la tierra
y a los menesterosos de entre los hombres.

Los insaciables

15 La sanguijuela tiene dos hijas: dame, dame.
Tres cosas hay insaciables
y aun cuatro que nunca dicen basta.
16 El Abismo, el seno estéril,
la tierra nunca se sacia de aguas
y el fuego nunca dice basta.
17 A quien escarnece al padre
y hace mofa de la vejez de su madre,
sáquenle los ojos los cuervos
y devórenlo los aguiluchos.

24 *se odia a sí mismo* atrayendo sobre sí el doble reato de culpa y de pena, contraído por el ladrón. También debe considerarse como cómplice aquel que requerido en juicio (con juramento) a decir cuanto sabe, calla el nombre del autor del robo, que le es conocido. Cfr. *Lev.*, 5, *1*.

25 Quien teme a los hombres está como preso en un lazo, que a la primera ocasión le hace caer en el pecado y luego en la desgracia.

1 *Agur*, personaje por lo demás desconocido, como Lamuel (31, *1*), con el cual tendría de común ser del mismo grupo étnico, si (como es más probable) *Masá* es aquí nombre de lugar, esto es, de una región transjordánica habitada originariamente por ismaelitas *(Gén.*, 25, *14;)*, pero se debió difundir después por ella la población, y con ella la religión, israelita, puesto que Agur adora a Yahvé (v. *9;* cfr. *Introd. al Pentateuco*) y los dos sabios, Agur y Lamuel, merecieron un puesto entre los escritores sagrados. Pero *Masá* podría ser también aquí nombre común, que significa vaticinio, oráculo (*cfr. Is.*, 13, *1;* 14, *23; Nah.*, 1, *1*, etc.).

1-4 La naturaleza divina y sus atributos superan la inteligencia humana. Prueba de ello son las maravillas de la Creación (expuestas según el concepto de los antiguos; cfr. *Job*, 38, *4-11; Is.*, 40, *22-26*).

5 *Toda palabra de Dios*, sea la doctrina revelada sean sus promesas, es sincera y segura como metal probado en el crisol.

6 No tengas a tu pensamiento por revelación divina, porque tú puedes engañarte y Dios no; cfr. *Dt.*, 4, *2;* 12, *1; Ap.*, 22, *18*.

9 *y profane el nombre de mi Dios*, esto es, lo blasfeme, imputando a Él mi robo *(Is.*, 8, *21)*, o perjurando en juicio *(Ex.*, 22, *7-10)*.

11-14 Cuatro suertes de vicios, entre los más odiosos.

15 *La sanguijuela ... dame.* Texto probablemente mutilado. Relacionándolo con el versículo siguiente parece que quiere decir: la sanguijuela nunca queda saciada de sangre.

16 Acerca del *Abismo* véase 1, *12* y 2, *18;* sobre su insaciabilidad, 27, *20*.

17 *sáquenle los ojos*, etc.: quede insepulto, sea pasto de las aves de rapiña. Es una forma de las terribles amenazas hechas a los hijos desnaturalizados.

Las cuatro maravillas

18 Tres cosas hay que me causan asombro
y aun cuatro que no llego a entender:
19 el camino del águila en el aire,
el camino de la serpiente en la roca,
el camino de la nave en medio del mar
y el camino del varón en la doncella.

20 Tal la conducta de la mujer adúltera,
que, después de haber comido, se limpia la [boca
y dice: «Nada de malo he hecho».

Personas insoportables

21 Por tres cosas se indigna la tierra,
y aun cuatro le son insoportables:
22 un siervo que llega a mandar,
un necio que nada en la abundancia,
23 una mujer desdeñada que llega a casarse
y una esclava que llega a ser señora.

Cosas pequeñas pero sabias

24 Cuatro cosas son las más pequeñas de la [tierra
y son con todo más sabias que los sabios:
25 las hormigas, gente nada fuerte,
mas saben hacer provisión en el verano;
26 los hiraces, gente débil,
pero saben hacer cubil de la roca;
27 las langostas no tienen rey,
mas avanzan en ordenados escuadrones;
28 la lagartija se puede coger con la mano
y con todo mora en el palacio de los reyes.

29 Tres cosas hay de hermoso andar,
y aun cuatro que marchan con gallardía:
30 el león, rey de los animales,
que no retrocede ante nadie;
31 el gallo que alza la cresta; el macho cabrío;
y un rey a la cabeza de su pueblo.

32 Si por irreflexión te enalteciste,
y aun si a sabiendas, mano en boca;
33 porque exprimiendo la leche sale la [manteca,
y apretando la nariz sale sangre,
y apretando la ira se origina la contienda.

31 Sentencias de Lamuel, rey de Masá, inculcadas a él por su madre.

El buen príncipe

2 ¿Qué, hijo mío? ¿qué, hijo de mis entrañas?
¿qué, hijo de mis ruegos?
3 No arrojes a las mujeres tu vigor
ni tus costumbres a las corruptoras de los [reyes.
4 No dice bien a los reyes beber vino
ni a los gobernantes sorber licores.
5 Si no, en bebiendo, echan luego en olvido [las leyes
y violan el derecho de los infortunados.
6 El licor dadlo al desgraciado,
y el vino al afligido;
7 beba y olvide su desgracia
y no se acuerde más de sus trabajos.
8 Abre tu boca a favor del mundo,
en defensa de todo el que peligra.
9 Abre tu boca a la sentencia justa,
haz justicia al desgraciado y al pobre.

La mujer virtuosa

10 Una mujer cabal, ¿quién será capaz de [hallarla?
El precio de ella supera en mucho al de las [perlas.
11 Puede fiarse de ella el corazón de su marido,
que no dejará de estar siempre bien [provisto.
12 Le da siempre contento, nunca disgusto,
por todo el tiempo de su vida.
13 Procúrase lana y lino
y los labra hacendosa con sus manos.
14 Es como navío de mercader;
de lejos hace venir sus vituallas.

18-19 Causa estupor cómo el águila puede sostenerse en el aire a tanta altura, cómo la serpiente sin pies pueda trepar hacia arriba por una piedra lisa, cómo una nave grande y pesada pueda flotar sobre el agua. El último miembro no está bien claro; quizá, cómo de una mujer joven nazca un hombre (véase *Sal.* 139, *13-18*), o bien cómo nazca en el corazón del joven aquel afecto con que se siente atraído hacia una doncella.

20 Este v. podría enlazarse de algún modo con el precedente; como aquellos objetos (por lo menos los tres primeros) no dejan ninguna huella de su paso, así la *mujer adúltera* cree poder borrar toda traza de su torpe crimen. Pero no parece que sea éste el sentido primitivo y genuino del v. *19;* y el v. *20* se aparta también de él por su forma prosaica; muchos piensan que tal vez sea una glosa secundaria.

26 El damán (hyrax syriacus) es un pequeño rumiante que vive en familias en las montañas siro-palestinas (cfr. *Sal.* 104, *18*).

31 *el gallo que alza la cresta:* el texto parece aquí alterado y en parte mutilado; la traducción es sólo probable. — *el gallo:* es el sentido que se le da al vocablo hebreo en las versiones antiguas; los modernos no están conformes ni con ella ni entre sí.

32-33 No manifiestes tus orgullosos pensamientos con los cuales te enalteces sobre los demás; porque despertarías la envidia y la ira de los otros y se sucederían disensiones. El sabio recomienda que nos mantengamos en un modesto silencio, aun cuando tengamos razones justas para gloriarnos.

1-9 Acerca de *Lamuel* cfr. 30, *1*, nota. Son consejos de moderación y generosidad, acomodados a un príncipe destinado a reinar.

10-31 Poema anónimo y alfabético (véase *Sal.* 9, *1*, nota). Traza el retrato de la perfecta ama de casa.

10 El elogio de la *mujer cabal* (o «fuerte», como se suele traducir comúnmente con la Vulgata) comprende energía de carácter, cualidades profesionales y virtudes morales y religiosas; es un cuadro acabado de las dotes convenientes a una madre de familia.

11 Su marido le encarga a ella los negocios de la casa y está seguro de que andarán bien.

15 Levántase de noche todavía
y apresta el sustento para su familia
y la labor para sus criadas.
16 Pone los ojos en un campo y lo compra;
con el fruto de su trabajo planta una viña.
17 Cíñese con vigor los lomos
y esfuerza sus brazos.
18 Ve complacida que prospera su negocio;
ni aun de noche se apaga su lámpara.
19 Aplica sus manos a la rueca,
entre sus dedos toma el huso.
20 Extiende sus palmas al desgraciado,
alarga su mano al menesteroso.
21 No teme ante la nieve por su familia,
pues todos los de su casa llevan vestidos [dobles.
22 Para sí fabrica cobertores;
de fino lino y de púrpura son sus vestidos.
23 Renombrado es su marido en el foro,
en el que se sienta entre los ancianos del [lugar.
24 Labra telas finas y las vende,
y entrega un ceñidor al mercader.
25 Vigor y honra son sus atavíos,
con semblante sereno mira el porvenir.
26 Abre su boca con sabiduría,
y en su lengua se halla benigna enseñanza.
27 Vela sobre la conducta de los de su casa,
y no come el pan ociosa.
28 Se levantan sus hijos llamándola [bienaventurada,
y su marido elogiándola:
29 «Muchas hijas han hecho proezas,
pero tú has sobrepujado a todas».
30 Engañosa es la gracia, vana la belleza;
la mujer temerosa de Dios ésa es de alabar.
31 Goce ella del fruto de sus manos
y alábenla en el foro sus obras.

17 Se apresta *con vigor* al trabajo; para estar más expeditos para él, solían los antiguos levantar un poco el vestido y ceñírselo a los costados.

18 La *lámpara* encendida *de noche* es indicio de incesante laboriosidad; pero también es símbolo de prosperidad (véase 13, *9;* 20, *20; Job,* 18, *6*). Por tanto ni siquiera en los tiempos más críticos disminuye el bienestar en la casa de la mujer hacendosa.

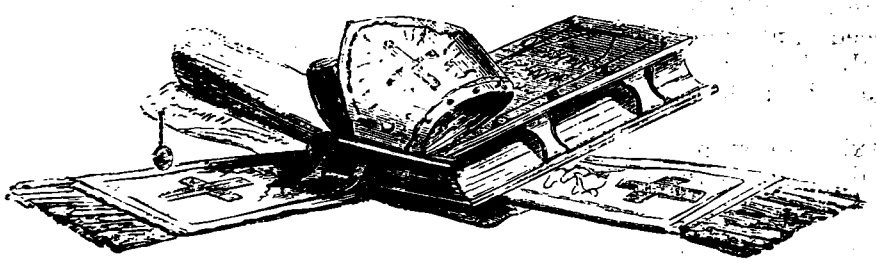
20 *Extiende sus palmas* para socorrer a los menesterosos. Así que la beneficencia puede ir junta con la economía y es una de las virtudes domésticas más hermosas.

23 *en el foro:* lit. «a las puertas (de la ciudad)» donde se trataban los asuntos públicos y privados, y las causas civiles y criminales (cfr. 24, *7; Gén.,* 23, *3; Dt.,* 17, *5; Rut,* 4, *1; 2.º Sam.,* 15, *2,* notas); *los ancianos* de la ciudad formaban una especie de junta municipal para la administración de los bienes comunes y para la dirección de la vida pública y de la justicia *(Dt.,* 19, *12;* 21, *3;* 22, *15;* 25, *7-9).*

28 Suave armonía de los afectos domésticos. Marido e hijos admiran a una mujer tal y no dudan en tributarle públicas alabanzas.

29 Son palabras del marido y resumen de su elogio. Como hombre maduro llama *hijas* a las jóvenes madres de familia. — *han hecho proezas:* obras señaladas por virtud y habilidad.

30-31 Epifonema del autor sagrado. Estimables son en una mujer *la gracia* y *la belleza;* pero ¡qué caducas! En cambio, ¡cuánto más sólidas y dignas de alabanza las virtudes del alma, fundadas en el temor de Dios, en la religión!



ECLESIASTES

1 Razones de Cohelet, hijo de David, rey
de Jerusalén.
2 «Vanidad de vanidades», dice Cohelet,
«vanidad de vanidades, todo es vanidad».
3 ¿Qué provecho saca el hombre de todo por
cuanto se afana aquí abajo?

No hay nada nuevo

4 Pasa una generación y viene otra, pero la
tierra permanece siempre. 5 Sale el sol, pó-
nese el sol, y corre con el afán de llegar a su
lugar, de donde vuelve a nacer. 6 Tira el vien-

[1] Título del libro. *Cohelet* (en griego «Ecclesiastes») es el nombre académico del autor. Véase la *Introducción*.

[2-3] Tema del libro: *Vanidad* de las cosas terrenas y caducidad de los efectos obtenidos por el esfuerzo humano para conseguir la felicidad. — *aquí abajo:* lit. «debajo del sol» (cfr. 2, *11*), en la vida terrena.

[4] *permanece siempre* la misma, sin variar a pesar de que cambian sus habitantes. No se trata aquí de la inmovilidad de la tierra.

[5-7] Los agentes naturales repiten sus movimientos como fatigándose sin un resultado estable; son símbolo del poco éxito de la actividad humana (v. *3*).

to al mediodía, gira al septentrión y va
siempre rodeando de continuo y torna de
nuevo a sus giros. [7] Los ríos van todos a la
mar y la mar no se llena nunca; allá de donde
vinieron tornan de nuevo, para volver a co-
rrer su camino.
[8] Todo trabaja
más de cuanto el hombre puede decir,
y no se sacia el ojo de ver
ni el oído de oír.
[9] Lo que fue, eso será: lo que ya se hizo,
eso es lo que se hará; nada nuevo bajo el sol.
[10] Una cosa de que dicen: «Mira esto, esto es
nuevo», aun esa fue ya en los siglos anterio-
res a nosotros. [11] No hay ya memoria de los
antiguos, ni de los posteriores habrá memoria
en los que vendrán después.

Vana la ciencia

[12] Yo, Cohelet, he sido rey de Israel, en
Jerusalén; [13] y me puse en el corazón hacer
sabiamente investigaciones y pesquisas sobre
todo cuanto se hace bajo los cielos; es una
dura tarea dada por Dios a los hombres, para
que en ella se ocupen. [14] Miré todo cuanto se
hace bajo el sol, y vi que todo era vanidad
y afán del espíritu.
[15] Lo tuerto no puede enderezarse,
y con lo deficiente no puede contarse.
[16] Y dije para mí: «Heme aquí engrandecido
y crecido en sabiduría, más que cuantos antes
de mí fueron en Jerusalén, y hay en mi mente
mucha sabiduría y ciencia». [17] Di, pues, mi
mente a conocer la sabiduría y a entender
la locura y los desvaríos, y vi que también
esto es afán del espíritu, porque
[18] donde hay mucha ciencia hay mucha
[molestia,
y creciendo el saber, crece el dolor.

Vanos los placeres

2 Dije en mi corazón: «Ea, quiero probarte
con alegría: goza el placer». Pero también esto
es vanidad.
[2] Dije de la risa: «Es una loca»,
y de la alegría: «¿De qué sirve?»
[3] Me propuse agasajar mi carne con el vino,
mientras dirigía mi mente a la sabiduría; y
darme a la locura, hasta llegar a saber qué
fuese para el hombre lo mejor de cuanto acá
abajo se hace durante los contados días de su
vida. [4] Emprendí grandes obras, me construí
palacios, me planté viñas, [5] y me hice huertos
y jardines y planté en ellos toda suerte de
árboles frutales; [6] me hice estanques para re-
gar con ellos un bosque fecundo en plantas;
[7] compré siervos y siervas, y tuve mucha fa-
milia; tuve mucho ganado, vacas y ovejas,
más que cuantos antes de mí hubo en Jeru-
salén. [8] Amontoné plata y oro, tesoros de re-
yes y provincias, híceme con cantores y can-
toras y con cuanto es deleite del hombre.
[9] Fui grande, más que cuantos antes de mí
fueron en Jerusalén, pero conservando mi
ciencia; [10] y de cuanto mis ojos me pedían
nada les negué. No privé a mi corazón de goce
alguno, y mi corazón gozaba de toda mi labor,
siendo éste el premio de mis afanes. [11] En-
tonces reflexioné sobre todo cuanto habían
hecho mis manos y todos los afanes que al
hacerlo tuve, y vi que todo era vanidad y
afán de espíritu, y que no hay provecho alguno
debajo del sol.

Vana la sabiduría

[12] Me volví luego a mirar a la sabiduría, a
la estulticia y a la locura (porque ¿qué es el
hombre que cambia de parecer sobre lo que
él mismo ha hecho?), [13] y vi que la sabiduría
sobrepuja a la ignorancia, cuanto la luz a las
tinieblas.
[14] El sabio tiene ojos en la frente
y el necio anda en tinieblas.
[15] Conocí también que una misma es la
suerte de ambos, y dije en mi corazón: «También
yo tendré la suerte del necio; ¿por qué,
pues, hacerme sabio? ¿qué provecho sacaré
de ello?» Y deduje en mi corazón que también
esto es vanidad; [16] porque del sabio, como
del necio, no se conservará larga memoria,

[8-10] También en la vida humana hay un repetirse siempre de las mismas acciones, porque sus efectos son efímeros.

[12-18] Para probar cuán vanos son los esfuerzos de los hombres en busca de la felicidad, el autor aduce la experiencia, tanto propia como ajena, identificándose con los varios estados de la vida humana.

[14] *afán del espíritu:* pena ocasionada ya sea por la afanosa búsqueda de los bienes caducos *(vanidad)*, ya por el desengaño de no conseguirlos o de haberlos perdido pronto. Esta locución, que se encuentra varias veces (cfr. 2, *11, 17, 26;* 4, *4, 6;* 6, *9*), fue entendida así por San Jerónimo (Vulgata), y así parece que lo exige el lugar paralelo 2, *21*. Según otros, especialmente modernos, significa «alimentarse de viento» (cfr. *Os.*, 12, *2*).

[15] Razón radical de la vanidad de las criaturas y su esencial imperfección.

[16] Cfr. *1.º Re.*, 4, *25-30*.

[17] *sabiduría* en el lenguaje bíblico es sinónimo de virtud (cfr. *Introd. a Libr. Sap.*); *la locura y los desvaríos* son lo opuesto a la sabiduría, esto es, la vida ligera, mundana y aun inmoral, por sus máximas y sus prácticas.

[3] Me dediqué a probar si tal vez en la vida alegre y en las diversiones y en los banquetes (pero dentro siempre de los límites de la *sabiduría*, o sea de la honradez; v. *9*), podía hallar la felicidad.

[10-11] El mismo fatigarse en tantas obras de lujo le causaba diversión y placer, y esto fue todo lo útil que sacó de ello; pero ¡cuán vano, ya que termina con la acción misma y no deja *provecho* durable!

[12] Al reflexionar sobre las acciones realizadas (v. *11*) el hombre cambia de parecer; y esto mismo es señal de *estulticia* o de *locura*. Pero el sentido no es cierto; el texto se interpreta también de otros modos.

[15-16] La muerte, igual para todos, muestra bien cuán caducas son aun las dotes más bellas del hombre, qué restringida su eficacia.

Ezequías muestra sus tesoros a los mensajeros de Babilonia.

sino que todo, pasado algún tiempo, pronto se olvida. Muere, pues, el sabio igual que el necio. [17] Por eso aborrecí la vida, ya que me disgusta cuanto debajo del sol se hace, pues todo es vanidad y afán de espíritu; [18] y aborrecí todo cuanto había hecho bajo el sol, porque todo tendré que dejarlo a quien vendrá después de mí. [19] ¿Y quién sabe si ése será sabio o será necio? Y con todo, dispondrá de todo mi trabajo, de lo que me costó estudio y fatiga debajo del sol. También esto es vanidad.

[20] Desesperé en mi corazón, por esto, de todo el trabajo que hago debajo del sol; [21] porque sucede que uno trabajó con conocimiento, con pericia y buen éxito, y tiene después que dejárselo todo a quien nada trabajó en ello; también esto es vanidad y mal grande. [22] Pues ¿qué le queda al hombre de todo su fatigarse y de todas las solicitudes con que debajo del sol se afanó? [23] Sí, por todos sus días son dolores y disgustos su ocupación, y ni aun de noche descansa su corazón. También esto es vanidad. [24] No depende del hombre la felicidad de comer y beber y gozar de su trabajo, y vi que esto es don de las manos de Dios. [25] Porque ¿quién puede comer y beber sino yo? [26] Mas Él al que le es grato le da sabiduría, ciencia y gozo, pero al pecador le da el trabajo de allegar y amontonar para dejárselo después a quien Dios quiera. También esto es vanidad y afán de espíritu.

Todo a su tiempo

3 Todo tiene su tiempo y todo cuanto se hace debajo del sol tiene su hora. [2] Hay hora de nacer y hora de morir; hora de plantar y hora de arrancar lo plantado; [3] hora de herir y hora de curar; hora de destruir y hora de edificar; [4] hora de llorar y hora de reir; hora de luto y hora de danza; [5] hora de esparcir las piedras y hora de amontonarlas; hora de abrazarse y hora de separarse; [6] hora de buscar y hora de perder; hora de guardar y hora de tirar; [7] hora de rasgar y hora de coser; hora de callar y hora de hablar; [8] hora de amar y hora de aborrecer; hora de guerra y hora de paz.

Incertidumbre de lo por venir

[9] ¿Qué provecho saca el que se afana, de aquello que hace? [10] Yo he mirado el trabajo que Dios ha dado a los hombres para que en él se ocupen. [11] Todo lo hace Él apropiado a su tiempo, y ha puesto además a su arbitrio el mundo, sin que pueda el hombre descubrir la obra de Dios desde el principio hasta el fin. [12] Conocí que no hay para él otro bien que gozarse y hacer el bien en su vida. [13] Pues el que uno coma, beba y se goce de su trabajo, es don de Dios. [14] Conocí que cuanto hace Dios es permanente y nada se le puede añadir, nada quitar, y hace así Dios que se le tema. [15] Lo que fue, está ya; y lo que será, ya fue; y Dios reclama lo que ya fue buscado.

Desórdenes sociales

[16] Otra cosa he visto debajo del sol: que en el puesto del derecho está la injusticia, y en el lugar de la justicia, la iniquidad. [17] Por eso me dije: «Dios juzgará al justo y al injusto, porque hay un tiempo destinado para toda obra y para toda acción allí». [18] Díjeme también acerca del destino del hombre: «Dios quiere probarles y mostrar que de sí son como bestias, [19] pues la condición del hombre es la de las bestias, y una misma es la condición de todos: como muere ésta, así muere aquél, y no hay más que un hálito de vida para todos, y no tiene el hombre ventaja sobre la bestia, pues todo es vanidad. [20] Unos y otros acaban en el mismo lugar; todos han salido del mismo polvo, y al polvo vuelven todos. [21] ¿Quién sabe si el espíritu del hombre sube arriba y el de la bestia baja abajo, a la tierra?» [22] Y vi que no hay para el hombre nada mejor que gozar de su trabajo, pues ésa es su suerte; y ¿quién le dará poder para ver lo que ha de venir?

[14] Para ser feliz no basta gozar de todo placer honesto; la verdadera alegría es un secreto, un don oculto que sólo Dios puede comunicar.

[15] Si el hombre se bastase a sí mismo para hacerse feliz, ¿no hubiera sido feliz yo que abundaba en todos los placeres de este mundo? (vv. *3-10*).

[1-8] Los acontecimientos más contrarios se suceden en la vida mortal «más allá del alcance de la prudencia humana», como cantaba el poeta cristiano (*Infierno*, VII, 81).

[11] Alude a *Gén.*, 1, *28-31*. Que todo lo que Dios hace en el mundo está bien hecho, es un dictamen más bien de la fe que de la experiencia; y aunque el hombre haya sido constituido rey de la naturaleza, no puede con todo penetrar los designios de Dios en el gobierno del mundo.

[14] No podemos oponernos a la voluntad de Dios, sino que hemos de resignarnos a ella con respeto.

[15] *está ya* de nuevo; pensamiento semejante a 1, *9-10*.

[17] *hay un tiempo destinado:* allá en el cielo está decretado el tiempo en que se ha de dar su premio a cada acción.

[18-20] *de sí* los hombres, de su naturaleza, han sido formados del mismo barro que las bestias, y son iguales a ellas en cuanto a la existencia terrena; éstas y aquéllos, con la muerte, restituyen a la tierra el cuerpo que de ella tomaron (*Gén.*, 2, *7*; 3, *19*).

[21] El *espíritu* (hebr. «ruah») es el soplo vital que Dios infunde al crear los seres vivos (*Gén.*, 2, *7*; *Sal.* 104, *30*) y que les quita cuando mueren (*Job*, 34, *14-15*; *Sal.* 104, *29*); no es el alma (hebr. «nefeš»), no es aquello que nosotros concebimos que sobrevive al cuerpo humano cuando éste muere, puesto que nuestro autor supone que él con la muerte desciende al «šeʾōl» (cfr. 9, *10*). No duda, pues, de la inmortalidad del alma, pero sí de la diferencia entre el soplo vital del hombre y el de los brutos, esto es, si también los segundos, como el primero (12, 7), merezcan retornar a Dios.

4 Tornéme y vi las opresiones que se cometen debajo del sol, y las lágrimas de los oprimidos sin tener quien los consuele; y la fuerza en manos de los opresores, sin tener aquéllos quien los consuele. [2] Y proclamé dichosos a los muertos que se fueron, más dichosos que los vivos que viven todavía, [3] y más dichosos aún que estos dos los que nunca vivieron y no vieron lo malo que debajo del sol se hace.

Moderación

[4] Vi también que todo trabajo y habilidad para un trabajo mueve la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y afán de espíritu.

[5] El necio se cruza de manos
y se roe sus carnes.
[6] Más vale una sola mano llena en reposo,
que las dos llenas en trabajo y aflicción
[de espíritu.

[7] Volvíme de nuevo y vi otra vanidad debajo del sol: [8] un hombre solo que no tiene sucesor, que no tiene hijo ni hermano, y no cesa nunca de trabajar ni se hartan sus ojos de riquezas. «¿Para quién trabajo yo y me someto a privaciones?». También esto es vanidad y duro trabajo.

Ventajas de la sociedad

[9] Más valen dos que uno solo, porque logran mejor fruto de su trabajo. [10] Si uno cae, el otro le levanta; pero ¡ay del solo, que si cae, no tiene quien le levante! [11] También, si duermen dos juntos, uno a otro se calientan; pero el solo, ¿cómo podrá calentarse? [12] Si uno es agredido, serán dos a defenderse, y la cuerda de tres hilos no es fácil de romper.

[13] Más vale mozo pobre y sabio que rey viejo y necio, que no sabe escuchar los consejos. [14] Aquél, aun de la cárcel podrá salir para subir al trono, aunque nació pobre en su reino; éste, aun en el trono es un pobre hombre. [15] Vi que todos los que andan y viven debajo del sol se iban con el mozo, con el segundo, que tomó su puesto. [16] No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan detrás tampoco estarán contentos de él, porque también esto es vanidad y aflicción de espíritu.

Deberes para con Dios

[17] Pon atención a tus pasos cuando vayas a la casa de Dios; llegarse dócilmente vale más que el sacrificio de los insensatos, que no saben hacer más que el mal.

5 No seas precipitado con tu boca, y que tu corazón no se apresure a proferir una palabra delante de Dios, que en los cielos está Dios y tú en la tierra; sean, pues, pocas tus palabras.

[2] Porque de la muchedumbre de las ocupa-
[ciones nacen los sueños,
y de la muchedumbre de palabras, las
[voces de necio.

[3] Si haces voto a Dios, no tardes en cumplirlo, que no hallan favor los negligentes; lo que prometes, cúmplelo. [4] Mejor es no prometer que dejar de cumplir lo prometido. [5] No consientas que tu boca te haga culpable, y no digas luego ante el sacerdote que fue inadvertencia; ¿por qué irritar a Dios con tus palabras, ya que Él destruiría las obras de tus manos? [6] Vanidad son los sueños y despropósitos; pero tú teme a Dios.

Injusticia humana

[7] Si ves en la provincia la opresión del pobre y la violación de la justicia y del derecho, no te sorprendas, porque por encima del alto hay otro más alto que vela, y sobre ambos, otro más alto aún. [8] Después de todo hay una ventaja para el país: un rey es para un terreno cultivado.

[9] El que ama el dinero no se ve harto de él, y el que ama los tesoros no saca de ellos provecho alguno; también esto es vanidad. [10] Con la mucha hacienda, muchos son los que la comen, y ¿qué saca de ella el amo, más que verla con sus ojos? [11] Dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho; pero la hartura no deja dormir al rico.

[4] ¡Qué motivos tan rastreros son los que muchas veces estimulan las mejores cualidades del hombre!

[5-6] Es cosa propia del *necio* padecer hambre antes que trabajar. Pero es mejor contentarse con poco, si lo mucho no puede conseguirse si no es con luchas, disputas (v. *4*) y penas.

[8] Y ni siquiera reflexiona para moderar la propia ansiedad: *¿Para quién trabajo...?*.

[9-12] Utilidad de la asociación, la ayuda mutua.

[14] Parece que alude al joven José que de la cárcel pasó a gobernar todo el Egipto (*Gén.*, 41) poco menos que como un soberano omnipotente.

[16] El pueblo aplaude y secunda al joven soberano que ha sabido ganarse el trono con su valor; pero (v. *16*) ¡cuán poco dura el aura popular! La nueva generación no será tan entusiasta.

[1] No las largas fórmulas de oración, sino la sinceridad del corazón y el tono respetuoso son agradables a Dios y le mueven a escuchar. Cfr. *Mt.*, 6, 7. Especialmente conviene andar con cuidado en el hacer votos (v. *4*).

[5] *no digas* que tu pecado fue cometido (o el voto pronunciado) por *inadvertencia*, a fin de verte libre de mayores gastos para el sacrificio, o de mayor pena (*Núm.*, 15, *27-31*); Dios, que lo sabe todo, se enojaría y te castigaría haciendo que te salieran mal los negocios.

[7] La multitud de oficiales del Estado subordinados entre sí resulta toda ella en daño de los súbditos porque generalmente desde arriba hacia abajo hay una creciente presión de violencias y concusiones.

[8] Hay al menos un freno y un remedio para la opresión, y es que los poderosos y aun el mismo soberano sacan de la tierra sus medios de subsistencia y están por tanto en cierta dependencia del agricultor. Sentido posible, no cierto, de este oscuro v., que es entendido de distintos modos.

Afanes inútiles

[12] Hay un trabajoso afán que he visto debajo del sol: riquezas guardadas para mal de
su dueño. [13] Piérdense esas riquezas en un
mal negocio, y a los hijos que engendra no les
queda nada en la mano. [14] Como salió del
seno de su madre, desnudo se tornará, yéndose como vino, y nada podrá tomar de sus
fatigas para llevárselo consigo. [15] También
esto es un triste mal, que como vino así haya
de volverse, y nada pueda llevarse en la
mano de cuanto trabajó para el viento. [16] Y
sobre esto, come todos los días de su vida en
tinieblas y en muchos afanes y enfermedades
y disgustos.

Lo bueno

[17] He aquí lo que yo he hallado de bien:
que es bueno comer, beber y disfrutar, en
medio de tantos afanes con que se afana el
hombre debajo del sol los contados días de
vida que Dios le concede, pues ésta es su parte.
[18] Y el que de Dios recibió riquezas y ha-
cienda y facultad de gozar de ellas, alegrán-
dose con su parte en medio de sus afanes,
esto también es don de Dios; [19] no tendrá
mucho que pensar en los días de su vida, porque Dios le llenó de alegría el corazón.

Deseos insaciados

6 Hay un mal que yo vi debajo del sol y
que pesa muy gravemente sobre el hombre.
[2] Uno a quien Dios dio riquezas, hacienda y
honra, y a quien nada falta de cuanto su de-
seo puede desear, pero a quien Dios no le
deja gozar de todo eso, sino que lo gozan los
extraños. Ésta es vanidad y mal trabajo.
[3] Aunque uno tenga cien hijos y viva muchos
años, más aún, sean sus días los que se quiera,
si no se hartó su alma del bien y ni siquiera
halla sepultura, yo digo: [4] «Mejor que él es
el abortivo; que si en vano vino y oscura-
mente se va y cubren su nombre las tinieblas,
[5] y ni vio el sol ni supo nada, todavía más
quietud goza éste que aquél; [6] y aunque dos
veces mil años viviese sin gustar el bien, ¿no
van todos por ventura al mismo lugar?».
[7] Todo el trabajo del hombre es para su boca,
y con todo nunca se harta su alma. [8] ¿Cuál es
la ventaja del sabio sobre el necio? [9] ¿Cuál la
del pobre que sabe bien portarse con los
vivos? Mejor es prever que perderse en deseos,
y también esto es vanidad y aflicción de espíritu. [10] Al que es, ya se le ha dado su nombre, y ya se sabe que es un hombre y que no
podrá contender con quien es más fuerte que
él. [11] Ciertamente muchas palabras aumentan
la vanidad, pero ¿qué provecho hay para el
hombre, [12] y quién sabe qué es lo mejor para
el hombre en vida durante el limitado número
de días de su vida fugaz, que pasa como
sombra? ¿Quién dará a saber al hombre lo
que después de él sucederá debajo del sol?

Lo mejor

7 Mejor es el buen nombre que el oloroso
ungüento, y mejor el día de la muerte que el
del nacimiento. [2] Mejor ir a casa en luto que
ir a casa en fiesta, porque aquél es el fin de
todo hombre y el que vive reflexiona. [3] Mejor es la tristeza que la risa, porque la tristeza del rostro sienta bien al corazón. [4] El
corazón del sabio está en la casa en luto,
el corazón del necio en la casa alegre. [5] Mejor
es oír el reproche de un sabio que escuchar
las cantilenas de los necios; [6] porque cual el
chisporrotear del fuego bajo la caldera, tal
es el aplauso de los necios; y también esto es
vanidad. [7] Porque la opresión puede hacer
enloquecer al sabio, y las dádivas corrompen
el corazón. [8] Mejor es el fin de una cosa que
su principio, y mejor es el de ánimo calmo
que el irascible. [9] No te apresures a enojarte,
porque la ira anida en el seno de los necios.
[10] Nunca digas: «¿Por qué es que los tiempos
pasados fueron mejores?», porque tal pregunta
no es de sabio.
[11] Buena es la ciencia con hacienda, y más
aún para los que ven el sol. [12] Porque ofrece
sombra la ciencia y ofrece sombra la riqueza;
pero excede la sabiduría, que da la vida al
que la tiene. [13] Contempla la obra de Dios,

[16] *en tinieblas* no tanto de la condición social, cuanto de la tristeza o el infortunio.

[19] Sus ocupaciones no le dejan tiempo para reflexionar sobre las miserias de esta vida; es una gran felicidad acá abajo.

[5] *al mismo lugar*, esto es, al «šeʼōl» (cfr. 9, *10; Gén.*, 37, *35*, nota; *Sal.* 89, *49*), donde se lleva una existencia oscura y triste. Así aquel infeliz habrá vivido sin *gustar el bien* nunca. El abortivo habrá esquivado al menos las molestias de esta vida y gozará del descanso de la sepultura.

[8-11] La *ventaja del sabio* es el tener ojos en la frente (2, *14*) y, contentándose con lo asequible, tomar sus providencias. Pero ya que Dios *es más fuerte que él* y ha determinado ya en sus designios lo que ha de suceder (dar el *nombre* es lo mismo que destinar; cfr. *Gén.*, 1, *5;* 2, *19; Is.*, 40, *26;* 45, *10*), de poco sirven las previsiones humanas. El querer disputar con Dios o discurrir sobre sus ocultos designios es hablar inútilmente.

[12] *como sombra* bajo la cual poder defenderse del sofocante ardor de las penas de la vida; cfr. 7, *12*.

[1-10] Aun las cosas mejores tienen su defecto; y muchas veces las que menos lo parecen son las mejores; tal es p. ej. el dolor, ocasión de útiles y serias reflexiones.

[6] *también esto*, a saber, la reprensión del sabio (v. *5*), porque también ella puede haber sido dictada por la pasión, por el vil interés.

[11-12] Teniéndolo todo en cuenta, lo mejor en este mundo es tener juntamente sabiduría y bienestar; las dos cosas ofrecen *sombra*, esto es, defensa contra las penas de la vida (6, *12*); si bien la sabiduría es en sí más apreciable.

[13] Gran parte de la sabiduría consiste en la resignación en la divina voluntad, aunque no se sepa el porqué.

porque ¿quién podrá enderezar lo que Él torció? [14] En el día alegre goza de alegría; y en
el día triste reflexiona: que lo uno y lo otro
lo ha dispuesto Dios, de modo que el hom-
bre nada sepa de lo por venir.
[15] De todo he visto en mis fugaces días: un
justo que muere en toda su justicia, y un im-
pío que con todas sus iniquidades campa largo
tiempo. [16] No quieras ser demasiado escrupu-
loso ni demasiado sabio; ¿para qué quieres
destruirte? [17] No hagas mucho mal ni seas
insensato; ¿por qué has de querer morir antes
de tiempo? [18] Bien te estará esto sin dejar
aquello, que el que teme a Dios saldrá con
ambas cosas.

Valor de la sabiduría

[19] La sabiduría da al sabio una fuerza su-
perior a diez potentes que gobiernan la ciu-
dad. [20] Cierto que no hay hombre justo en
el mundo que haga sólo el bien y no peque.
[21] Tampoco apliques tu corazón a todo lo que
se dice, para no tener que oír a tu siervo
decir mal de ti. [22] Sabe muy bien tu conciencia
que tú muchas veces has hablado mal de
otros.
[23] Todo esto he querido buscarlo en la sa-
biduría; y dije: «Quiero hacerme sabio»; pero
la sabiduría está lejos de mí. [24] Lejos se queda
lo que estaba lejos, y profundo lo profundo.
¿Quién lo alcanzará?

La mujer

[25] Me dirigí con mi mente a buscar e inqui-
rir la sabiduría y la razón, y a conocer la
maldad como insensatez y los desvaríos como
locura; [26] y hallo que es la mujer más amarga
que la muerte; toda ella es lazos, y red su
corazón, y sus manos ataduras. El que agrada
a Dios escapará de ella, mas el pecador en
ella quedará preso. [27] Esto hallé, dice Cohe-
let, pesando las cosas una por una para hallar
la razón. [28] Lo que aún busca mi alma y no
lo encuentra es esto: «Un hombre hallé entre
mil, mas mujer entre tantas, ni una hallé».
[29] Lo que hallé fue sólo esto: que Dios hizo
recto al hombre, mas ellos se buscaron muchas
perversiones.

El hombre de bien

8 ¿Quién como el sabio? ¿quién como el que
sabe explicar las cosas? La sabiduría del hom-
bre serena su rostro y el semblante arqueado
lo hace odioso.
[2] Guarda el mandato del rey por el jura-
mento hecho a Dios. [3] No te apresures a ale-
jarte de su presencia ni persistas en cosa que
le desagrade, porque puede hacer cuanto
quiere. [4] Pues la palabra del rey es eficaz, ¿y
quién podrá decirle: «¿Qué es lo que haces?».
[5] El que guarda los mandamientos no ten-
drá mal, y la mente sabia conoce el tiempo y
el juicio; [6] que para toda cosa hay tiempo
y juicio, y es mucho el afán que pesa sobre el
hombre; [7] porque no sabe lo que vendrá des-
pués, ¿y quién podrá decirle cuándo ha de
suceder?
[8] No tiene poder el hombre sobre el espíritu
para retenerle, ni tiene poder sobre el día de
la muerte; y no hay armas para tal guerra ni
podrá la iniquidad salvar al reo de ella.

La virtud desconocida

[9] Todo esto observé poniendo atención a
cuanto sucede bajo el sol, en tiempo en que
el hombre domina sobre el hombre para su
mal. [10] Vi a impíos acompañados a la sepul-
tura del lugar santo y celebrados en la ciudad,
porque habían vivido como tales. También esto
es vanidad. [11] Porque la sentencia contra el
mal no se ejecuta prontamente, y por esto
el corazón de los hombres se llena de deseos
de hacer el mal; [12] porque hace el pecador cien

[16-17] *No quieras ser demasiado escrupuloso:* los excesos siempre son malos, aun en la práctica de la virtud. Ser *insensato*, es decir vicioso, suele además traer en pena una muerte prematura.

[18] *esto*, la sabiduría; *aquello*, la riqueza y el placer honesto; el temor de Dios hace que todo se tome con la debida medida. Cfr. *Rom.*, 8, *28*.

[20-21] Responde al v. *16*. No se puede pretender estar exento de todo defecto; tanto menos hay que afligirse por toda censura que se oiga.

[23-24] La perfecta sabiduría que resuelva todos los problemas y ponga remedio a todos los males, no se da en esta vida.

[26] *la mujer* que con sus atractivos quiere inducir al pecado; cfr. *Prv.*, 5, *7*.

[27-29] De *esto* que se ha dicho en el v. 26 me he persuadido observando *las cosas* una por una. No he encontrado igualmente que sea verdadero aquel dicho «Un hombre, etc.», como si no hubiera una mujer que valga. — El *hombre* tal como fue creado por Dios está por su naturaleza dispuesto para el bien; pero, como tiene su libre albedrío, *ellos*, los hombres, con sus extravíos se atraen los infortunios; el hombre mismo es quien labra su infelicidad; verdad luminosamente expuesta en versos de maravillosa hermosura por el divino poeta (*Purgatorio*, XVI, 73-96).

[2-3] El *juramento* de fidelidad que se le prestaba al rey cuando subía al trono, era sancionado por la religión como compromiso tomado en nombre de *Dios* (cfr. *1.º Sam.*, 10, *24-25*; *2.º Sam.*, 5, *3*; *2.º Re.*, 11, *17*). — *No te apresures:* no te dejes apartar fácilmente de la sujeción que le debes a *Dios*, *ni persistas* en una actitud que le ofenda o le desagrade.

[5-6] El *tiempo* determinado por Dios para hacer *juicio* de las acciones humanas, cuando a cada culpa le sea infligida una gran pena. Es cierto que tal tiempo llegará, pero no sabemos cuándo.

[8] *sobre el espíritu* vital que da vida al cuerpo mientras está unido con él y que al retirarse lo deja muerto, véase 3, *21*, nota. — De la *guerra* con la muerte nadie puede eximirse.

[9] Males que acaecen en una sociedad que tiene mal gobierno; los impíos son honrados, los justos olvidados.

[12-14] Aunque al fin se hará justicia, pero entre tanto aquí en la tierra el vicio se lleva el premio que correspondería a la virtud.

veces el mal y es tolerado; con todo, yo sé
que los que temen a Dios tendrán el bien, los
que temen ante su presencia, [13] mientras que
el impío no tendrá bien ni prolongará sus días,
que serán como sombra, porque no teme a
Dios. [14] Sin embargo, tal vanidad se da sobre
la tierra, que son tratados justos como con-
viene a las obras de los malvados, y malvados
como conviene a las obras de los justos. Y me
digo también que esto es vanidad. [15] Por eso
alabo la alegría, que el hombre no tiene bien
bajo el sol sino comer, beber y alegrarse, y
esto es lo que le queda de sus trabajos en los
días de vida que le da Dios debajo del sol.

Incertidumbre del propio destino

[16] Cuando apliqué mi alma a aprender la
sabiduría y a examinar el trabajo que se hace
sobre la tierra, donde hay quien ni de día ni
de noche ve cerrarse sus ojos por el sueño;
[17] comprendí que la obra de Dios debajo del
sol no puede el hombre conocerla; y por mu-
cho que en buscar se fatigue, nada llega a
descubrir; y aun cuando dijere el sabio que
sabe, nada llega a descubrir.

9 Y poniendo en mi corazón todo esto, vi
bien que el justo y el sabio y sus obras están
en las manos de Dios, y ni siquiera sabe el
hombre si es objeto de favor o de desgracia.
[2] Todo lo que se refiere al hombre es vanidad,
en cuanto que una misma es la suerte que
corren el justo y el impío, el puro y el im-
puro, el que sacrifica y el que no ofrece sacri-
ficio, el hombre de bien y el malhechor, el que
jura y el que aborrece el juramento.

La muerte

[3] Este mal hay en todo cuanto existe debajo
del sol: que es una misma la suerte de todos,
y que el corazón de los hombres está lleno de
mal y de enloquecimiento durante los días de
su vida, y luego va a la muerte. [4] ¿Y quién
es el preferido? Mientras uno vive hay espe-
ranza, que mejor es perro vivo que león
muerto; [5] pues los vivos saben que han de
morir, mas el muerto nada sabe y ya no es-
pera recompensa, habiéndose perdido ya su
memoria. [6] Amor, odio, envidia, para ellos
ya todo se acabó; no toman ya parte alguna
en lo que sucede bajo el sol.
[7] Ve, come alegremente tu pan y bebe tu
vino con alegre corazón, pues que se agrada
Dios en tus buenas obras. [8] Vístete en todo
tiempo de blancas vestiduras y no falte el
ungüento sobre tu cabeza. [9] Goza de la vida
con tu amada compañera todos los días de la
fugaz existencia que Dios te da debajo del
sol, porque ésa es tu parte en esta vida entre
los trabajos que padeces debajo del sol.
[10] Cuando puedas hacer bien, hazlo alegre-
mente; porque no hay entre los muertos,
adonde vas, ni obra, ni industria, ni ciencia,
ni sabiduría.

Incertidumbre de la fortuna

[11] Torné a observar y vi debajo del sol que
no es de los ágiles el correr, ni de los valientes
el luchar, ni aun de los sabios el pan, ni de los
entendidos la riqueza, ni aun de los cuerdos
el favor; sino que el tiempo y el acaso en todo
se entremezclan. [12] Y que ni aun su hora co-
noce el hombre, como pez que es cogido en
una mala red y como pájaro que se enreda en
el lazo; así se enredan los hombres en el mal
tiempo cuando de improviso los coge.
[13] Otra cosa he visto debajo del sol, que fue
para mí una gran lección: [14] Había una ciu-
dad pequeña con poca gente dentro; vino
contra ella un gran rey y la asedió, levantan-
do contra ella altas torres; [15] y hubo un hom-
brecillo, pobre pero sabio, que con su sabiduría
salvó la ciudad. Y, sin embargo, de aquel hom-
bre pobre nadie se acordaba. [16] Por esto digo:
«Más vale la sabiduría que la fuerza; pero la
sabiduría del pobre es despreciada y sus pala-
bras no son escuchadas».

El sabio

[17] Las calmas palabras del sabio se hacen
oír mejor que los gritos del que manda a ne-
cios. [18] Más vale la sabiduría que las armas de
guerra; y un solo yerro destruye mucho bien.

10 Una mosca muerta en el estropea el
ungüento del perfumista, y un poco de locura

[13] *como sombra*, que tanto más se alarga cuanto más se acerca el día a su fin.

[17] El hombre no comprende nada sobre el gobierno de Dios en el mundo.

[1-2] Las suertes del hombre *están en las manos de Dios*, son un secreto que el hombre no puede penetrar; ni siquiera *el justo y el sabio*, o sea los hombres virtuosos (cfr. *Introd. a Libr. Sap.*), pueden prometerse en esta vida mayor prosperidad y bienestar que los malvados e impíos. — *de favor o de desgracia:* lit. «amor, odio»; nadie puede presumir que le esté reservada la prosperidad más bien que la desdicha.

[4] *uno*, aunque sea malo, mientras vive, tiene *esperanza* de gozar por lo menos un poco.

[5] *el muerto* está olvidado, no sólo de los vivos *(Sal. 31, 13)* sino también de Dios *(Sal. 88, 6, 11)*; en cuanto que siendo su suerte inmutable, no necesitan ya los cuidados de la Providencia.

[8] El blanco de los vestidos era el color de la alegría y de las fiestas; así como el negro era el color de luto.

[10] *entre los muertos* (en el «se'ôl») se lleva una vida oscura e inerte; la actividad provechosa es propia solamente de esta vida (cfr. *Jn*, 9, 4).

[11] El buen suceso de nuestros esfuerzos no depende de nosotros, sino de un conjunto de circunstancias que escapa a nuestro poder, pero no a la divina Providencia.

[1] *puede pesar* sobre las consecuencias; ¡hasta tal grado el buen éxito no va siempre al compás del mérito!

puede pesar más que la sabiduría y el honor.
[2] Dirige el sabio su mente a la derecha, [3] y a
la izquierda el necio. Por cualquier camino
que el necio vaya, es siempre necio, y dice de
cada uno: «Es un loco». [4] Cuando un pode-
roso se enfurezca contra ti, no abandones tu
puesto, porque la mansedumbre aplaca ofen-
sas aun graves.

El mal gobierno

[5] Un mal que he visto debajo del sol es el
mal que nace del soberano. [6] Es puesto el
inepto en muchos puestos elevados, y los aptos
se sientan abajo. [7] He visto al siervo a caba-
llo, y a príncipes andar a pie como siervos.

[8] El que cava una fosa, dentro de ella cae;
y el que deshace una pared es mordido de
[la sierpe.
[9] El que rueda una piedra se hace mal con
[ella,
y el que parte leña corre peligro de herirse
[con ella.
[10] Si el filo se embota y no se aguza
hay que poner más esfuerzo,
pero la pericia da el remedio.
[11] Si muerde una serpiente no encantada,
de nada valen los conjuros.
[12] Las palabras de la boca del sabio son
[graciosas,
pero al necio sus labios le causan su ruina.
[13] El comienzo de su hablar es necedad,
y su fin loco desvarío.
[14] El necio se deshace en palabras:
«No sabe el hombre lo que será,
y lo que sucederá, ¿quién se lo da a saber».
[15] El trabajo del necio le fatiga,
pues no sabe ni por donde ir derecho a la
[meta.

Templanza y prudencia

[16] ¡Ay de ti, país, que tienes por rey a un niño
y cuyos gobernantes banquetean de
[mañana!
[17] ¡Bienaventurado tú, país, que tienes por
[rey a un hombre libre
y cuyos gobernantes comen a su tiempo,
como varones, mas no para beber!
[18] Por la negligencia se cae la techumbre,
y por la pereza se dan goteras en la casa.
[19] Se hacen para alegrarse los banquetes,
y el vino alegra la vida,
y el dinero sirve para todo.
[20] No digas mal del rey ni aun con el
[pensamiento;
ni digas mal del rico, ni en tu alcoba;
porque los pájaros por el aire llevan la
[noticia,
y un alado hará saber tus palabras.

11 Echa tu pan sobre la superficie de las
olas, porque después de mucho tiempo lo ha-
llarás. [2] Da de lo tuyo a siete y aun a ocho,
que no sabes el mal que podrá venir sobre la
tierra.
[3] Las nubes preñadas de lluvia
la derramarán sobre la tierra,
y si un árbol cae al mediodía o al norte,
allí se quedará.
[4] El que al viento mira nunca sembrará;
y el que mira a las nubes no segará.
[5] Como no sabes por qué camino entra el
[espíritu
en los huesos, dentro del seno de la mujer
[encinta,
así no conoces la obra de Dios que todo lo
[hace.
[6] Siembra bien de mañana tu simiente,
y a la tarde no dejes reposar tu mano,
que no sabes qué es mejor, si esto o lo otro,
o si ambas cosas son igualmente buenas.

Uso de la vida

[7] Dulce es la luz y agradable a los ojos ver
el sol. [8] Mas si el hombre viviere muchos años,
en todos ellos gócese de alegría, piense en los
días de tinieblas, que serán muchos, y cuanto
sucede todo es vanidad.

[2-3] *a la derecha*, esto es, a lo bueno, a lo recto; *a la izquierda*, a lo opuesto. El necio se cree a sí mismo sabio, y a los otros tontos. Observación psicológica demasiado confirmada por la experiencia.

[4] *no abandones:* no te desvíes de la conducta que te impone *tu puesto* o condición de súbdito respetuoso y sumiso, esto es, aquella paciente calma y *mansedumbre* que apaga los ardores del furor y aplaca la indignación del que está enojado.

[8-9] La iniquidad trabaja en su propio daño, con el que se encuentra allí mismo donde esperaba hallar su provecho. Cfr. *Sal.* 7, *16; Prv.*, 26, *27.*

[10-11] El ingenio y el esfuerzo pueden suplir el defecto del instrumento; pero cuando ya está hecho el mal (cuando está dado el mordisco venenoso) los remedios llegan tarde. Tanto la traducción como la conexión lógica son poco seguras.

[13] El fin es peor que el principio (del necio hablar u obrar).

[14-15] *El necio*, afectando hablar como un sabio (cfr. 8, 7) hace una ridícula caricatura de él. Y como en el hablar, así también en el obrar; se fatiga mucho y no concluye nada.

[17] *comen* a sus tiempos y en la medida conveniente; se portan *como varones*, pero sus proezas no las realizan en la mesa. Cfr. *Is.*, 5, 22.

[1] *tu pan:* tus haberes, tu capital. Arriésgalo alguna vez, porque «quien no arrisca no aprisca»; pero con prudencia (v. 2), no todo de una vez o en una misma empresa, sino dividiéndolo en varias partes; si una va mal, las otras rendirán.

[2] Cuando el mal ya ha sucedido o es inminente, es irreparable; es necesario prevenirlo, es necesario moverse y no esperar el maná del cielo.

[5] *el espíritu* vital que anima el feto; cfr. 3, *21;* 8, *8.* La generación animal es uno de los secretos más maravillosos de la naturaleza; cfr. *Sal.* 139, *13-16.* Por lo que se refiere al alma humana, que es el mismo espíritu que da vida al cuerpo, según la doctrina católica, ella es creada por Dios e infundida en el cuerpo apenas el embrión es capaz de recibirla. Pero antes que lentamente llegase a esclarecerse en la Iglesia, la cuestión preocupó

9 Alégrate, mozo, en tu mocedad, y alégrese
tu corazón en los días de tu juventud; sigue
los impulsos de tu corazón y los atractivos de
tus ojos, pero ten presente que de todo esto
te pedirá cuenta Dios. 10 Echa la tristeza fuera
de tu corazón y tente lejos del dolor, porque
mocedad y juventud son un soplo.

La vejez

12 En los días de la juventud acuérdate de
tu Hacedor; antes de que vengan los días
tristes y lleguen los años en que dirás: «No
tengo ya contento»; 2 antes que se oscurezcan
el sol, la luz, la luna y las estrellas, y vengan
las nubes después de la lluvia; 3 cuando tem-
blarán los guardianes de la casa y se encor-
varán los fuertes y cesarán de trabajar las
muelas, y se oscurecerán los que miran por las
ventanas, 4 y se cerrarán las puertas de fuera
y se debilitará el ruido del molino, y se agu-
dizará la voz del ave y debilitarán la suya las
voces del canto, 5 y habrá temores en lo alto
y tropezones en el camino, y florecerá el al-
mendro y se pondrá pesada la langosta, y se
caerá la alcaparra (porque se va el hombre a
su eterna morada y andan las plañideras en
torno de la plaza); 6 antes que se rompa el
cordón de plata y se quiebre el platillo de oro
y se haga pedazos el cántaro junto al pozo y
se caiga al fondo la polea, 7 y se torne el polvo
a la tierra que antes era, y retorne a Dios el
espíritu que le dio. 8 Vanidad de vanidades,
dijo Cohelet, y todo vanidad.

El autor

9 Cohelet, además de ser sabio, enseñó al
pueblo la sabiduría. Escuchó, investigó y
compuso muchas sentencias. 10 Procuró Co-
helet decir palabras agradables y escribir rec-
tamente palabras de verdad.
11 Las palabras del sabio son como [aguijones,
y como clavos hincados las colecciones de [autores,
y todas son dadas por un solo pastor.
12 No busques, hijo mío, más de esto, que
el componer libros es cosa sin fin y el dema-
siado estudio fatiga la carne.
13 El resumen del discurso, después de oírlo
todo, es éste: «Teme a Dios y guarda sus man-
damientos, porque eso es el hombre todo.
14 Porque Dios ha de juzgarlo todo, aun lo
oculto, y toda acción, sea ella buena o mala».

a los mayores ingenios, como a un San Agustín. ¡Cuánto más había de preocupar en la penumbra del Antiguo Testamento!

9 Los goces deben mantenerse dentro de los límites de la ley de Dios, a quien deberemos dar cuenta de ellos.

1 *los días tristes* de la vejez, cuyos males se describen con varias alegorías en los versículos siguientes.

2 La vejez es comparada al invierno, estación oscura y nebulosa.

2-6 Con una transparente alegoría se describe el debilitarse del organismo humano en cada uno de sus miembros. — *los guardianes de la casa:* las manos, que defienden el cuerpo, como dos guardias a los lados de una persona; *los fuertes*, los huesos; *las muelas*, los dientes; *los que miran*, etc., los ojos; *las puertas*, etc., los labios. El *molino* es la boca, donde se mastican los alimentos, y es también órgano de la voz. Al enronquecerse la voz y endurecerse el oído, se acabó el *canto*.

5 A los viejos les es difícil y penoso subir a lo alto, y fácilmente se asustan. — *florecerá el almendro*, etc. «Llegada la vejez los cabellos se tornan blancos, los pies se hinchan y se apaga la libidine» (San Jerónimo). — *las plañideras*, llamadas para llorar en torno al difunto (2.º *Sam.*, 3, 31; *Am.*, 5, 16-17).

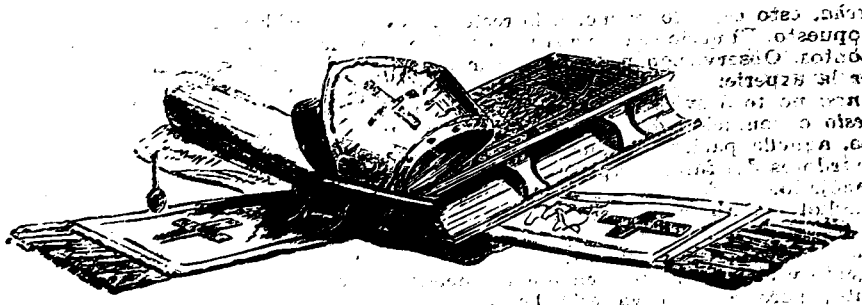
6 Brusco término de la vida, figurada aquí en el mecanismo con el que se saca agua viva de un pozo: de una polea cuelga una cuerda, en uno de cuyos extremos pende el pozal y en el otro un contrapeso: con la muerte todo el organismo se descompone de un golpe.

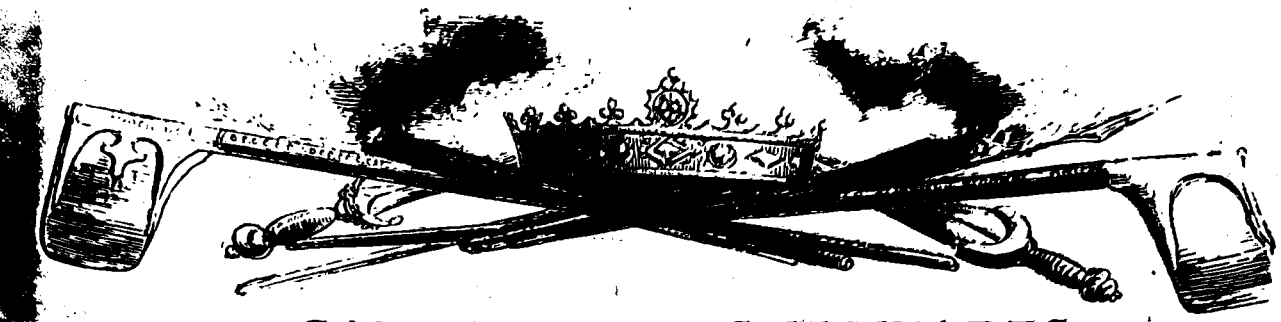
7 Con la muerte el cuerpo vuelve a la tierra (*Gén.*, 3, 19), y el espíritu vital (3, 21), a Dios que lo había infundido en el cuerpo (*Gén.*, 2, 7).

9 *Escuchó:* tuvo solicitud en oír a los sabios y también en recoger los proverbios de boca del pueblo.

10-11 Se distinguió en la enseñanza oral y en escribir libros. Un mismo *pastor* o maestro (Cohelet, o Dios que inspiraba) fue autor tanto de *palabras* dichas como de *colecciones* escritas; aquéllas movedizas y punzantes *como aguijones*, éstas fijas como *clavos hincados*.

12 Conténtate con lo que dijeron o escribieron los sabios; demasiados libros hay en el mundo para querer leerlo todo.





CANTAR DE LOS CANTARES

1 Cantar de los cantares, de Salomón.

ESCENA I

El anhelo del abrazo

2 ¡Béseme con besos de su boca!
Son tus amores más suaves que el vino;
3 son tus ungüentos suaves al sentido.
Es tu nombre ungüento derramado,
por eso te aman las doncellas.
4 ¡Llévanos tras de ti; corramos!
Ojalá me introduzca el rey en sus cámaras;
nos gozaremos y regocijaremos contigo,
y cantaremos tus caricias más suaves que
Con razón eres amado. [el vino.

5 Soy morena, pero hermosa, hijas de
[Jerusalén;
morena como las tiendas de Cedar,
hermosa como las cortinas de Salomón.
6 No miréis que soy morena,
es que me ha quemado el sol.
Los hijos de mi madre, airados contra mí,
me pusieron a guardar viñas;
no era mi viña la que guardaba.
7 Dime, tú, amado de mi alma,
dónde pastoreas, dónde haces sestear el
[rebaño,
para que yo no me extravíe,
detrás de los rebaños de tus compañeros.

8 Si no lo sabes, ¡oh la más hermosa de las
mujeres!,
sigue las huellas del rebaño
y apacienta tus cabritos
cabe las majadas de los pastores.

9 A una yegua del carro del Faraón
te comparo, amada mía.
10 ¡Cuán hermosas están tus mejillas entre
[las guedejas,
tu cuello entre las perlas!
11 Te haremos collares de oro
con sartas de plata.

12 Mientras reposa el rey en su diván,
exhala mi nardo su fragancia.
13 Es mi amado para mí bolsita de mirra
que descansa entre mis pechos.
14 Es mi amado para mí racimito de alheña
de las viñas de En-gadí.

El primer encuentro

15 ¡Qué hermosa eres, amada mía,
qué hermosa eres!
Tus ojos son como palomas.
16 ¡Qué hermoso eres, amado mío,
qué agraciado!
Nuestro lecho verdeguea ya;
17 las vigas de nuestra casa son de cedro,
nuestros artesonados de ciprés.

[1] Título del libro: el *Cantar* por excelencia (cfr. *Lev.*, 2, *3*, nota). En la Vulgata no se le cuenta como formando parte del texto; por eso la numeración de los versículos comienza con el siguiente (nuestro *2*), y por tanto queda en este capítulo inferior en una unidad a la numeración de las ediciones hebreas.

[2-7] La esposa suspira por los abrazos del amado, más gratos a ella que todas las delicias.

[3] El *nombre* comprende las dotes intrínsecas de la persona *(Gén.*, 1, *5; 2, 19*, notas). — *las doncellas* significan las almas buenas, atraídas por las *suaves* cualidades de la amable joven.

[4] En medio de las caricias de un rey y de las seducciones de una corte, nosotras (la esposa y las doncellas del v. *3*) permaneceremos siempre fieles a tu amor.

[5-6] No obstante mi condición social de pastorcilla y campesina tengo una belleza, sobre todo moral, comparable a las cosas más bellas del mundo. — Los de *Cedar*, nómadas que formaban sus tiendas con tejidos de pelo de cabra *(Gén.*, 25, *13; Sal.* 120, *5*). A éstas se oponen en cierto modo *las cortinas de Salomón* (cfr. 3, *9-10*), productos de un arte refinado.

[6] Parece que alude a cierta prueba a que fue sometido su amor por parte de sus parientes (cfr. 8, *8*). Retenida lejos de su amado, que es la *viña* propia de ella (para la metáfora véase *Is.*, 5, *1-7*), suspira por él, y por eso pregunta en el v. *7*: «¿Dónde estás?».

[8] Respuesta del esposo: «Hazte pastorcilla, y tú también, siguiendo detrás de los pastores, me hallarás allí donde se recogen los pastores para sestear».

[9-11] Es la voz de la tentación: «Te ataviaremos ricamente». Ya se sabe cuánta fuerza tiene para el corazón de una mujer el gusto por adornarse.

[12-14] Negativa de la esposa; para ella le es el todo su *amado*, a quien lleva continuamente en su corazón. — El suave perfume del *nardo* denota las dotes amables de la esposa, o quizá mejor a su *amado*, que al aparecerse de pronto es llamado *bolsita de mirra*. La *mirra* era una resina olorosa que se solía conservar en cajitas o bolsitas. — *alheña* (del árabe alhenna), la «lawsonia» de los botánicos, de la familia de las litráceas, arbusto de dos a tres metros de alto, de ramitos opuestos que terminan en un gracioso racimo de olorosísimas flores blancas. De ella se extrae una sustancia que se emplea aún en Oriente para teñir la piel. — *En-gadi*, ciudad situada en la orilla occidental del Mar Muerto; cfr. *Jos.*, 15, *62; 1.º Sam.*, 24, *1*, notas.

[15-17] Esposo y esposa con tiernas comparaciones se confirman el mutuo afecto, contentos de su unión en la vida sencilla del campo.

2 Yo soy un narciso de la llanura,
una azucena de los valles.
[1] Como lirio entre los cardos,
es mi amada entre las doncellas.
[2] Como manzano entre las plantas silvestres,
es mi amado entre los mancebos;
a su sombra anhelo sentarme
y su fruto es dulce a mi paladar.

[4] Me ha llevado a la bodega del vino,
y la bandera que contra mí alzó es bandera [de amor;
[5] confortóme con pasas,
recreóme con manzanas,
pues desfallezco de amor.
[6] Reposa su izquierda bajo mi cabeza,
y con su diestra me abraza.
[7] Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y cabras monteses,
que no despertéis ni inquietéis al amor
hasta que él quiera.

ESCENA II

En el campo

[8] ¡Oye la voz de mi amado! Vedle que viene
saltando por los montes, triscando por los [collados.
[9] Es mi amado como la gacela
o el cervatillo.
Vedle que está ya delante de nuestros [muros,
mirando por la ventana, atisbando por entre [las celosías.
[10] Mi amado ha hablado y me ha dicho:
«Levántate ya, amada mía, hermosa mía, y [ven;
[11] que ya se ha pasado el invierno,
y han cesado las lluvias, se han ido.
[12] Ya han brotado en el campo las flores,
ya es llegado el tiempo de podar,
y se deja oír en nuestro país
el arrullo de la tórtola.
[13] Ya ha echado la higuera sus brotes,
ya las viñas en flor esparcen su aroma.
Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven.
[14] Ven, paloma mía, que anidas en las [hendiduras de las rocas,
en las grietas de los muros escarpados;
dame a ver tu rostro, dame a oír tu voz,
que tu voz es suave y es amable tu rostro».

[15] ¡Ah! Cazadnos las raposas, las raposillas [pequeñitas,
que destrozan las viñas, nuestras viñas en [flor.
[16] Mi amado es para mí y yo soy para él.
Pastorea entre azucenas.
Mientras sopla la brisa y se extienden las [sombras,
ven, amado mío, semejante a la gacela,
semejante al cervatillo, por los montes de [bálsamo.

Búsqueda nocturna

3 En el lecho, por la noche,
busqué al amado de mi corazón;
[2] «Quiero levantarme y recorrer la ciudad,
las calles y las plazas,
buscando al amado de mi corazón».
Busquéle y no le hallé.
[3] Encontráronme los guardias que hacen la [ronda en la ciudad:
«¿Habéis visto al amado de mi corazón?».
[4] En cuanto de ellos me aparté
hallé al amado de mi corazón;
lo abracé y no lo soltaba
hasta entrarle en la casa de mi madre,
en la alcoba de la que me engendró.
[5] Os conjuro, hijas de Jerusalén,
por las gacelas y las cabras monteses,
que no despertéis ni inquietéis al amor
hasta que a él le plazca.

ESCENA III

Salomón en todo su esplendor

[6] ¿Qué es aquello que sube del desierto
entre columnas de humo,

[1] Voz de la esposa: «Me contento con ser una humilde flor, pero graciosa y pura».

[2] El *manzano*, tipo de árbol frutal, tiene sobre las *plantas silvestres* la ventaja de que no solamente ofrece con su *sombra* un agradable fresco, tan apetecido en el caluroso clima de Palestina, sino que produce además sabrosos frutos. Todo esto simboliza cuánta felicidad halla la doncella en el apoyo de su *amado*.

[4-7] Las caricias del amado (cfr. 1, *6*) dejan a la esposa en una especie de embriaguez, de deliquio. Para su satisfacción ella no busca sino el sencillo bienestar de su modesta condición. Conjura que no la distraigan del objeto de su amor, y que no le sugieran otros afectos.

[8-14] El esposo se encamina a la casa de la esposa para invitarla a salir juntos al campo (cfr. 7, *12*), o sea a gozar de su afecto dentro de su humilde condición. Todo ello está expresado en un monólogo de la amada que está encerrada dentro de su casa. Allí estaba ella escondida como una *paloma* en el hueco de la peña.

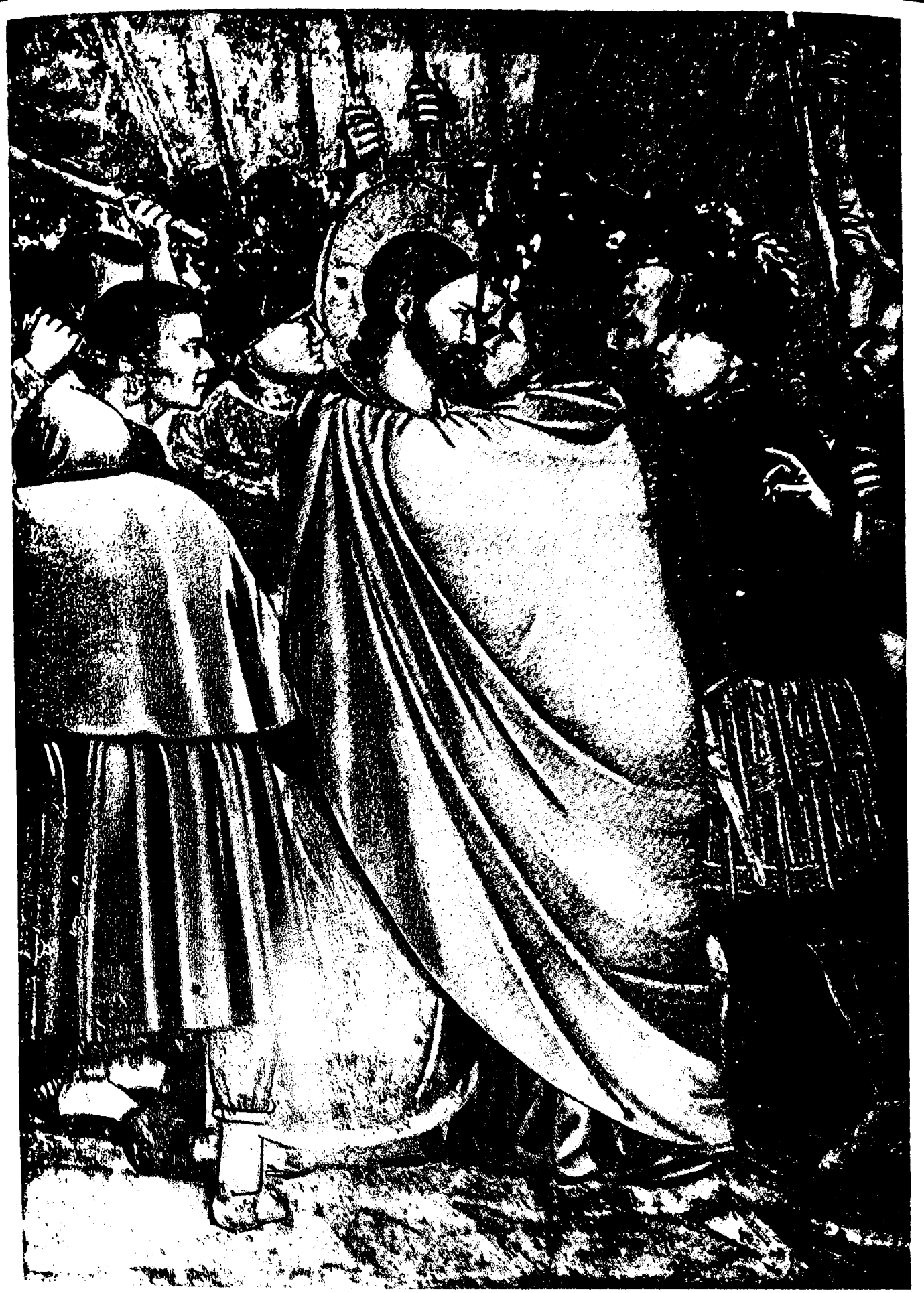
[15] A continuación de la invitación del amado la esposa canta: *Cazadnos las raposas, las raposillas*, especie de chacales que aún hoy causan mucho daño a las viñas en Palestina. Y prescindiendo de la alegoría, quiere decir: «Lejos los tentadores que quisieran apartarme del puro amor de mi amado y hacerme infiel a mi Dios» (cfr. 1, *6*). Por eso continúa (v. *16*): «Todo mi corazón se lo he dado a mi amado».

[16] Los dos amantes pasan el día en el campo hasta el atardecer, y entonces la esposa saluda al amado en son de despedida para volverse a casa. — *bálsamo*, en hebreo «beter», parece ser el «malobatrum syrium» de los latinos (Horacio, *Carmina*, 2, 7, 8), una planta olorosa. Es palabra diversamente entendida por otros; pero cfr. 4, *6*; 8, *14*.

[1-4] Aun de noche y durmiendo suspira la Sulamita por su amado (cfr. 5, *2*). El no haberlo encontrado en la ciudad, pero sí fuera (puesto que *los guardias* hacían la *ronda* sobre los muros, cfr. 5, *7*), tiene su razón en el contraste entre la vida del campo y la de la ciudad, del cual se ha hablado *(Introd.)*.

[4-5] Enlace de ideas como en 2, *6-7*, *15-16*.

[6-10] Una voz o un coro pinta de modo deslumbrante el esplendor de la corte de Salomón para despertar en la Sulamita el deseo de entregarse a él; pero en vano. —



GIOTTO: La traición de Judas Capilla de los Scrovegni. Padua.

Lámina XIX

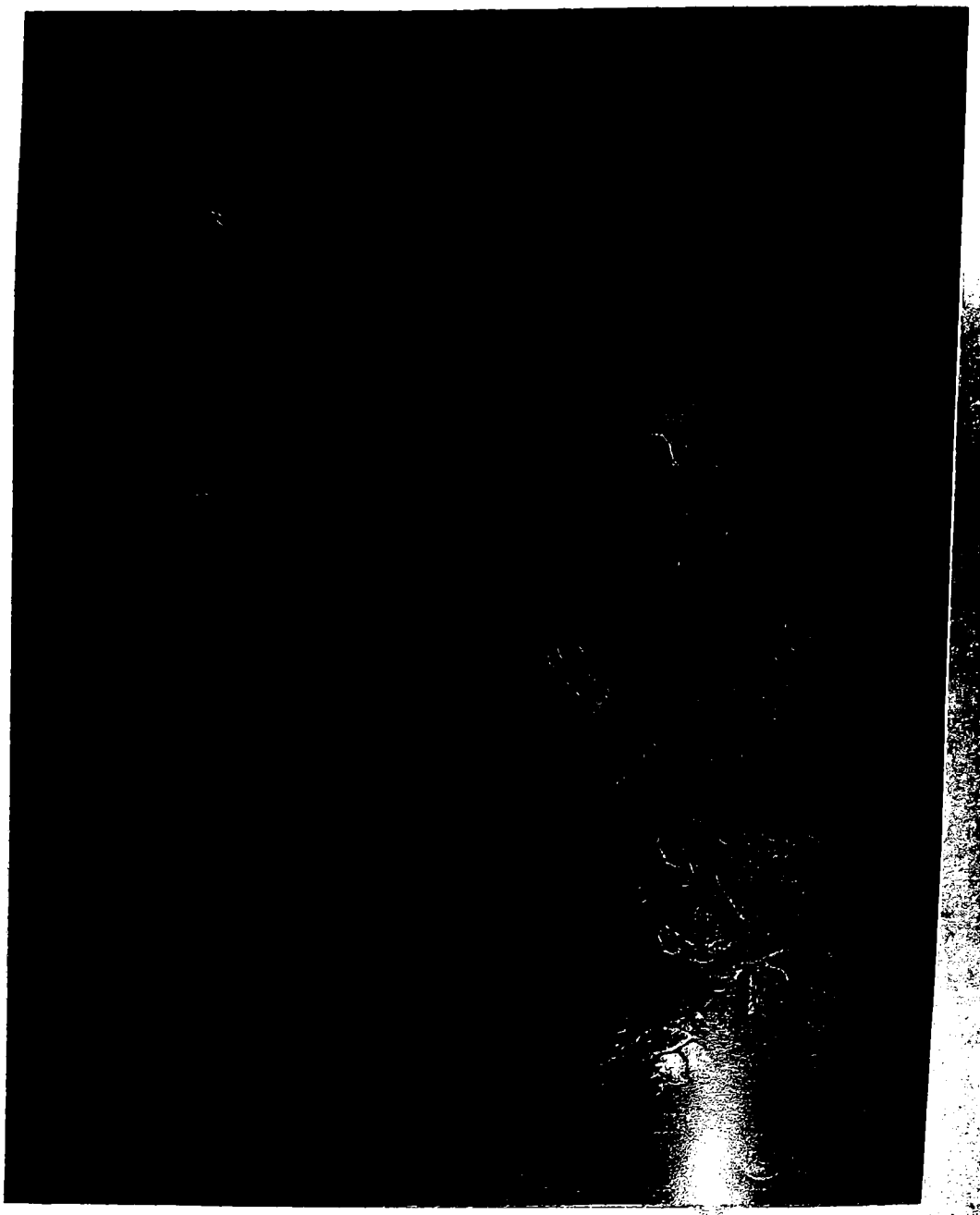


Lámina XX

REMBRANDT: Regreso del hijo pródigo.

exhalando mirra e incienso
y todo género de perfumes?
7 Ved; la litera de Salomón;
sesenta valientes la rodean,
de entre los más valientes de Israel.
8 Todos esgrimen la espada,
todos son diestros para el combate.
Todos llevan la espada ceñida
contra los peligros de la noche.
9 Hízose el rey Salomón una litera
de cedro del Líbano;
10 hizo de plata sus columnas,
de oro su respaldo;
su asiento de púrpura,
el interior recamado con escenas de amor.
11 Doncellas de Jerusalén, venid;
salid, hijas de Sión, a ver al rey Salomón
con la corona que le tejió su madre,
el día de sus bodas,
el día de la alegría de su corazón.

Retrato de la esposa

4 ¡Qué hermosa eres, amada mía, qué
[hermosa eres!
Son palomas tus ojos, detrás del velo;
son tus cabellos rebañito de cabras
que descienden por las pendientes de
[Galaad;
2 son tus dientes cual rebaño de ovejas de
[esquila,
que suben del lavadero,
todas con sus crías mellizas,
sin que vaya entre ellas ninguna sin
[compañera.
3 Cintillo de grana son tus labios,
y tu hablar es suave.
Es tu garganta mitad de granada
a través del velo.
4 Es tu cuello cual la torre de David,
construida por armería,
de la que penden mil escudos,
todos escudos de valientes.
5 Tus dos pechos
son dos mellizos de gacela
que triscan entre azucenas.
6 Mientras sopla la brisa y se extienden las
[sombras,
iréme al monte de la mirra,
al collado del incienso.

El jardín místico

7 Eres del todo hermosa, amada mía,
no hay tacha en ti.
8 Ven del Líbano, esposa,
ven del Líbano, llega,
ven de la cumbre del Amana,
de las cumbres del Sanir y del Hermón,
guaridas de leones,
cubiles de leopardos.
9 Prendiste mi corazón, hermana mía, esposa;
prendiste mi corazón en una de tus miradas,
en una de las perlas de tu collar.
10 ¡Qué dulces tus caricias, hermana mía!
Dulces más que el vino,
y el olor de tus ungüentos es más suave que
[el de todos los bálsamos.
11 Miel destilan tus labios, esposa mía,
leche y miel bañan tu lengua,
y es el olor de tus vestidos el perfume del
[Líbano.
12 Eres fuente cerrada, hermana mía, esposa,
eres fuente cerrada, fuente sellada.
13 Es tu plantel un jardín de granados
y frutales los más exquisitos; de alheñas y
[de nardos;
14 de nardos y azafrán, canela y cinamomo,
con toda clase de plantación de incienso,
de mirra y áloe y de todos los más selectos
[balsámicos.
15 La fuente de mi jardín mana a borbotones
[aguas vivas,
y arroyos que descienden del Líbano.
16 Levántate, cierzo, ven también tú, austro;
oread mi jardín, que exhale sus aromas;
que venga a mi huerto el amado,
a comer de sus frutos exquisitos.

aquello: un brillante cortejo, *que sube* desde la desierta campiña (la voz hebrea significa región deshabitada) a la ciudad. Abundan en ella los deleites, el esplendor, los medios de defensa.

9 *litera:* la voz hebrea, al parecer exótica y no usada en ninguna otra parte, tiene sentido incierto. El contexto sugiere una especie de trono rodeado de suntuosos adornos.

1-3 Los colores para este retrato de la esposa están tomados también en gran parte de la vida campestre, y recargados según el estilo oriental.

4 *armería:* sentido conjetural de la palabra hebrea, de la cual es éste el único ejemplo. Parece que quiera decir: Así como de la torre de David penden las armas de los valientes, así de tu cuello los joyeles, los encajes y otros adornos semejantes.

6 Parece la respuesta a la invitación de la esposa, 2, *14-17*.

7 Este elogio de la *amada* lo aplica la Iglesia con toda verdad y con toda la fuerza de los términos a la inmaculada Madre de Jesucristo (en la versión Vulgata: «Tota pulchra es et macula non est in te»), especialmente en la liturgia de su inmaculada Concepción.

8 El esposo le protesta a la amada su afecto incondicional, viniendo a visitarla desde las ásperas cumbres de las montañas (cfr. 2, *8*), que él con gallarda intrepidez ha superado en atrevidas ascensiones. *Amana* es un monte del Antilíbano (cfr. 2.° *Re.*, 5, *12*), como el *Sanir* y el *Hermón* (cfr. *Dt.*, 3, *9*).

10 El esposo responde aquí casi con las mismas palabras a las alabanzas de la esposa (1, *2-3*).

11 *leche y miel bañan tu lengua:* simbolizan el candor y la dulzura de las palabras, — *el perfume del Líbano* suave y vario por la diversidad de sus plantas aromáticas; cfr. *Gén.*, 27, *27*.

12 Has cerrado tu corazón a todo amor profano; eres impenetrable a cualquier otro afecto fuera del mío (cfr. *Pro.*, 5, *15-19*).

13-14 Los *frutales* significan las virtudes y las discretas obras de la esposa que forman la felicidad doméstica.

15-16 Palabras de la esposa, que invita al amado a gozar de los frutos de su virtuoso afecto. — *cierzo*, viento del norte, *austro*, viento del sur, excitan la producción de *aromas* y difunden su fragancia.

5 He venido a mi jardín, hermana mía, [esposa,
a coger de mi mirra y de mi bálsamo,
a comer la miel del panal,
a beber de mi vino y de mi leche;
amigos míos, comed y bebed y embriagaos, [carísimos.

ESCENA IV

Visita nocturna

2 Yo duermo, pero mi corazón vela.
Es la voz del amado que me llama:
«Ábreme, hermana mía, esposa mía,
paloma mía, inmaculada mía;
que está mi cabeza cubierta de rocío,
y mis cabellos de la escarcha de la noche».
3 Ya me he quitado la túnica; ¿cómo volver [a vestirme?
ya me he lavado los pies; ¿cómo volver a [ensuciarlos?
4 Mi amado mete la mano por el agujero de [la llave.
Mis entrañas se estremecieron todas.
5 Me levanté para abrir a mi amado,
mis manos destilaban mirra,
y mis dedos impregnaron de exquisita
el pestillo de la cerradura. [mirra

6 Abrí a mi amado,
pero mi amado se había ido, desapareció;
mi alma desfalleció por su desaparición.
Le busqué, mas no le hallé.
Le llamé, mas no me respondió.
7 Encontráronme los guardias que rondan la [ciudad,
me golpearon, me hirieron;
me quitaron el velo
los centinelas de las murallas.

8 Os conjuro, hijas de Jerusalén,
que si encontráis a mi amado...
¿Qué nueva le daréis? Que desfallezco de [amor.
9 «Y ¿en qué se distingue entre tantos tu [amado,
oh, la más hermosa de las mujeres?
¿En qué se distingue entre tantos tu amado,
tú, que así nos conjuras?».

Retrato del esposo

10 Mi amado es blanco y rubio;
se distingue entre millares y millares.
11 Su cabeza es oro puro,
sus rizos son racimos de dátiles,
negros como el cuervo.
12 Sus ojos son palomas
posadas al borde de las aguas;
sus dientes se han bañado en leche
y descansan a la orilla del arroyo.
13 Sus mejillas son eras de balsameras,
de perfumado aroma.
Sus labios son lirios
y destilan mirra colada.
14 Sus manos son anillos de oro,
con perlas engastadas.
Su pecho es marfil
cuajado de zafiros.
15 Sus piernas son columnas de mármol,
asentadas sobre basas de oro;
esbelto como el Líbano,
excelente como el cedro.
16 Su paladar es todo suavidad,
todo él un encanto.
Ése es mi amado, ése mi amigo,
hijas de Jerusalén.

6 «¿Y adónde fue tu amado,
oh tú, la más hermosa de las mujeres?
¿Adónde fue tu amado,
que le busquemos contigo?».
2 Bajó mi amado a su jardín
a los macizos de balsameras,
para recrearse entre las flores y coger [azucenas.
3 Yo soy de mi amado y mi amado es mío,
el que se recrea entre azucenas.

Nuevas alabanzas a la esposa

4 Eres, amada mía, hermosa como Tersa,
bella como Jerusalén,
terrible cual escuadrón con banderas [desplegadas.

---

1 Respuesta del amado, que acepta la invitación y a su vez invita a participar de su alegría a los «amigos del esposo» *(Jue.*, 14, *10-11; Mt.*, 9, *15)*.

2-6 Visita nocturna. A todas horas llama Dios a las puertas de nuestro corazón, y conviene responder y abrir con presteza a su llamada. La escena nos la cuenta la esposa.

3 Es la respuesta que da la esposa desde su lecho, mezcla de afectada negligencia y de pereza.

4-5 *por el agujero de la llave* de la puerta, para alcanzar *el pestillo* y tentar de abrir, o también sólo para dejar allí la *mirra*, con la que luego quedaron mojadas las manos de la esposa.

6-8 Indignado por la pereza de la esposa e impaciente de esperar, el amigo se marcha. Pero el remordimiento aumenta el amor de la esposa, que aquí vuelve a buscar al amado con más diligencia que la primera vez (3, *2-4*). Sobre la oposición de los guardias de *la ciudad* cfr. 3, *1-4*, nota.

9 Las hijas de Jerusalén responden: «¿Cómo reconoceremos a tu amado?». Y la esposa contesta con la siguiente descripción (vv. *10-16*).

12 *sus dientes* (véase *Biblica*, 1947, pág. 400) *se han bañado en leche* por su blancura, y están como engastados dentro de las encías (cfr. *Gén.*, 49, *12*).

13 Los *lirios* comprenden varias especies, entre las cuales una roja que aquí se menciona. — *mirra colada* y por tanto purísima, exquisita. Se refiere a las palabras que salen de los labios.

16 El *paladar*, órgano de la palabra, se toma aquí por la palabra misma (4, *11; Sal.* 119, *103*).

4 *Tersa*, capital un tiempo del reino de Israel (*1.° Re.*, 16), al nordeste de Siquem (ahora Nablusa) en amena situación.

[5] Aparta ya de mí tus ojos,
que me hacen violencia.
Es tu cabellera rebañito de cabras
que descienden por las pendientes de [Galaad.
[6] Tus dientes, cual rebaño de ovejas de [esquila
que suben del lavadero,
todas con crías gemelas,
y ninguna entre ellas va sin compañera.
[7] Son mitades de granada tus sienes,
a través del velo.

[8] Sesenta son las reinas, ochenta las [concubinas,
y las doncellas son sinnúmero;
[9] pero es única mi paloma, mi perfecta;
es la única hija de su madre,
la predilecta de quien la engendró.
Viéronla las doncellas de Jerusalén, y la [aclamaron,
y las reinas y las concubinas la loaron:
[10] «¿Quién es ésta que se alza como aurora,
hermosa cual la luna,
espléndida como el sol,
terrible como escuadrones ordenados?».

ESCENA V

Cumplimientos a porfía

[11] Bajé al huerto de los nogales,
para ver cómo verdea el valle,
a ver si brotaba ya la viña,
y si florecían los granados.
[12] Sin saber cómo, mi deseo me ha hecho
como los carros de Aminadib.

7 «¡Vuélvete, vuélvete, Sulamita,
vuélvete, vuélvete que te admiremos!».
¿Por qué queréis admirar a la Sulamita
en la danza a dos campos?
[2] ¡Qué bellos son tus pies en las sandalias,
hija noble!
El contorno de tus caderas es una joya,
obra de manos del orfebre.
[3] Tu ombligo es una copa redonda,
en que no falta el vino mezclado.
Tu vientre, acervo de trigo
rodeado de azucenas.
[4] Tus pechos son dos cervatillos
mellizos de gacela.
[5] Tu cuello es torre de marfil,
tus ojos son dos piscinas de Hesebón
junto a la puerta de Bat-Rabim.
Tu nariz es como la torre del Líbano,
que mira frente a Damasco.
[6] Tu cabeza se yergue como el Carmelo,
y la cabellera es púrpura real,
una trenza anudada con cintas.

[7] ¡Qué hermosa eres, qué graciosa,
qué deliciosa, amada mía!
[8] Esbelto es tu talle como la palmera
y son tus senos sus racimos.
[9] Yo me dije: «Voy a subir a la palmera
a coger sus racimos».
Sí, sean tus pechos racimos para mí.
El aliento de tu boca es aroma de [membrillos;
[10] tu paladar es vino generoso,
que se entra suavemente a mis caricias,
y suavemente se desliza entre mis labios y [mis dientes.

Amor inmutable

[11] Yo soy de mi amado
y a mí se dirigen todos sus anhelos.
[12] Ven, amado mío, vámonos al campo,
haremos noche en las aldeas.

[8-9] Opone a la licenciosa poligamia de las cortes orientales (el tristemente célebre harén) la noble elevación de un amor único y puro; adecuadas imágenes, aquélla del politeísmo pagano (cfr. *Jer.*, 3, *1; Os.*, 2), ésta del monoteísmo hebreo. No se alude aquí al Salomón histórico, ya que era muy distinto en la corte de éste el número de las *reinas* (o sea consortes con derecho a los honores reales y de sucesión para la prole) y el de las *concubinas* de grado inferior sin aquellos derechos (cfr. *1.º Re.*, 11, *3*).

[9] *la aclamaron* ya antes (5, *9;* 6, *1*) y aquí con las palabras del v. *10*.

[11-12] La Sulamita protesta que no le agrada la vida fastuosa de la corte y prefiere los sencillos y puros goces de su nativa vida del campo (cfr. 4, *16;* 5, *1*). En su entusiasmo ella corre veloz como *los carros de Aminadib*, nombre simbólico que significa «mi pueblo es celoso» por el honor de su Dios (cfr. *Éx.*, 35, *5, 22, 29;* 5, *2, 9*), nombre apropiado por ello al personaje que representa. Una variante del texto hebreo, seguida por los LXX y la Vulgata, permite leer y entender: «me ha puesto en el coche con Jonadab» y aludiría al episodio de la lucha del «celo por el Señor» (esto es, por el monoteísmo yavístico) narrado en *2.º Re.*, 10, *15-16*.

[1] Las otras mujeres (las «hijas de Jerusalén») llaman otra vez a la *Sulamita* (nombre simbólico = «la pacífica»?, véase 8, *10*) para que quiera morar en la corte; pero ella se niega desdeñosamente. — *la dansa a dos campos* (o hileras, coros): alusión, para nosotros oscura, a alguna usanza de la corte.

[2-6] Halagos del rival (el rey) o de sus cortesanas para atraer a la Sulamita al amor de él.

[5] *Hesebón*, ciudad de la Transjordania, en la región moabita (cfr. *Núm.*, 21, *25-30; Is.*, 15-16) llamada hoy Hesban, con restos de antiguas piscinas. — *Bat-Rabim*, tal vez lo mismo que Rabat (cfr. *Jer.*, 49, 3), otra ciudad transjordánica (ammonita, cfr. *Dt.*, 3, *11*), de la cual tomaría el nombre una puerta de Hesebón. — *la torre del Líbano:* probablemente era un pico aislado en la vertiente oriental de aquel monte (llamado ahora con mayor precisión Antilíbano), a cuyos pies se extiende blandamente la ciudad de *Damasco*. Dado el género poético del libro no hay que pretender en estas comparaciones exactitud de objetos o de medidas, sino sólo alegres fantasías.

[6] El rubio de los cabellos es asemejado a la *púrpura* azul (cfr. *Éx.*, 25, *4; Núm.*, 4, *6*, nota). — *una trenza anudada con cintas:* versión deducida del contexto y de sutiles razones lingüísticas; texto oscuro y de muy diversos modos interpretado y maltratado por los modernos.

[7-10] Mimos del esposo pastor a la amada para conservarla en su amor.

[11-12] Respuesta de la Sulamita, que confirma el inmutable afecto a su amado, y lo invita a gozar juntos los deleites puros de la vida del campo.

[13] Madrugaremos para ir a las viñas,
veremos si brota ya la vid,
si se entreabren las flores,
si florecen los granados,
y allí te daré mis caricias.
[14] Ya dan su aroma las mandrágoras,
y abunda en nosotros toda suerte de frutos [exquisitos;
los nuevos, los añejos,
que guardo, amado mío, para ti.

8 ¡Quién me diera que fueses hermano mío,
amamantado a los pechos de mi madre!
Al encontrarte en público te besara
sin que nadie se burlase de mí.
[2] Yo te llamaría y te entraría en la casa de [mi madre,
y te acompañaría a la que me engendró,
y te daría a beber vino adobado
y mosto de los granados.
[3] Su izquierda descansa bajo mi cabeza
y su diestra me abraza.
[4] Os conjuro, hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni inquietéis al amor
hasta que a él le plazca.

ESCENA VI

Triunfo del amor

[5] ¿Quién es ésta que sube del desierto
apoyada sobre su amado?
Yo te suscité debajo del manzano;
allí donde te concibió tu madre,
donde estuvo encinta la que te engendró.

[6] Ponme como sello sobre tu corazón,
ponme en tu brazo como sello,
que es fuerte el amor como la muerte,
y duro como el infierno el afecto;
son sus dardos saetas encendidas,
sus llamas son llamas divinas.

[7] No pueden aguas copiosas extinguir el amor,
ni arrastrarlo los ríos.
Si uno ofreciera toda su hacienda
por el amor,
merecería el mayor desprecio.

Reminiscencias

[8] Nuestra hermana es pequeñita, no tiene [pechos todavía.
¿Qué haremos a nuestra hermana,
cuando se trate de ella?
[9] Si fuese muro, edificaremos sobre ella [almenas de plata;
si puerta, le haremos batientes de cedro.
[10] Sí, muro soy, y torres son mis pechos;
pero he venido a ser a sus ojos como quien [halla la paz.
[11] Una viña tenía Salomón en Baal Hamón,
y la entregó a sus guardas,
que habían de traerle por sus frutos
mil siclos de plata.
[12] Mi viña la tengo ante mis ojos.
Para ti, Salomón, sean los mil siclos,
y doscientos más para los que guardan sus [frutos.
[13] Oh tú, que habitas en jardines, los amigos [escuchan;
hazme oír tu voz.
[14] ¡Corre, amado mío, corre como la gacela
o el cervatillo sobre los montes de las [balsameras!

[14] *las mandrágoras* (hebr. «dudaim» eran tenidas como aptas para fomentar el amor (hebr. «dodim») y como favorables a la fecundidad (cfr. *Gén.*, 30, *14-21*).

[1] En el ardoroso arranque de amor hacia su amado, la doncella se impacienta por las trabas que las conveniencias sociales imponen a las manifestaciones externas de su amor. Se eleva por eso a un deseo casi irracional, de que el amado sea para ella como un hermano carnal para tratar con él con toda libertad; de hecho con los parientes el trato es más libre. En un sentido más elevado, en el significado parabólico que hemos dicho (cfr. *Introd.*), la humanidad suspira por ver a Dios humanado, hecho *hermano* suyo por naturaleza, lo que se cumplió con la encarnación del Verbo divino en Jesucristo.

[3-4] Protesta de inmutable afecto como en 2, *6-7*.

[5] Parece que la Sulamita haya conseguido su intento (v. *1*) y se dirija subiendo hacia su casa (v. *2*) apoyada en su amado que la lleva abrazada. Un coro pregunta: «¿Quién es ésta?» etc.; cfr. 3, *6*. El esposo le dice: «Bajo el manzano (símbolo de amor?) te he cobrado», te he traído a mi amor, haciéndome como hermano tuyo (v. *1*) en aquella naturaleza (humana) en la que «te concibió tu madre», etc.

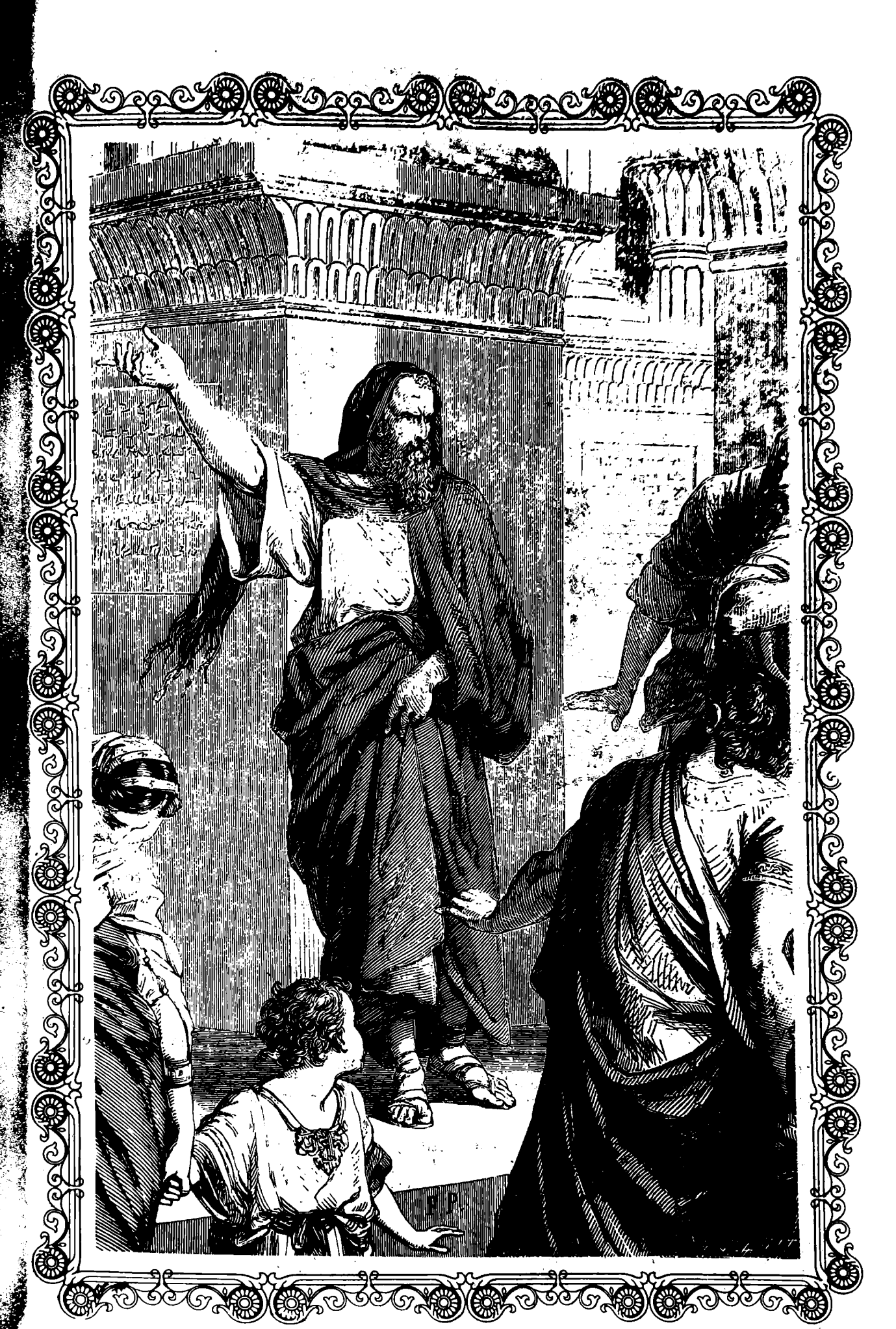
[6] Palabras de la esposa. El *sello*, como instrumento, se llevaba suspendido del cuello, sobre el pecho o atado al antebrazo, y no se dejaba nunca. Como impronta, expresa aún mejor la inseparabilidad del amante. — *duro como el infierno el afecto* (hebr. «še'ōl»; cfr. *Gén.*, 37, *35*); el infierno nunca suelta su presa.

[7] El amor verdadero es inextinguible; no se compra ni se vende aunque sea por todo el oro del mundo. Bien lo dice también la Vulgata: «Si uno pudiese adquirir el amor a costa de toda su fortuna, tendría como nada aquel gasto».

Y aquí con este epifonema tiene digno fin el drama del *Cantar de los Cantares*. Lo que sigue (vv. *8-14*) es un apéndice de significado menos claro. Esta parece ser su relación: Los hermanos de la esposa (cfr. 1, *6*) deliberan sobre el atenderla cuando *se trate* de su suerte, esto es, de desposarla (cfr. *Gén.*, 24, *29*, nota), fortificándola contra las seducciones (vv. *8-9*). Ella, en efecto, se siente fuerte, y puede gloriarse de encontrar la *paz* (v. *10*) en el triunfo sobre las ricas ofertas de Salomón (vv. *11-12*). El esposo invita a la Sulamita a cantar su triunfo (v. *13*) y ella repite (v. *14*) un motivo antes cantado en 2, *17*.

[11] *Baal Hamón*, nombre más bien simbólico que real de un lugar de Palestina no mencionado en ninguna otra parte. El nombre de la pequeña ciudad de Hamón (*Jos.*, 19, *28*) se escribe en hebreo diversamente.

[12] *la tengo ante mis ojos:* a toda mi disposición, toda para mí; idiotismo del lenguaje bíblico (*Gén.*, 13, *9*, nota). En el significado simbólico es lo mismo que «mi amado es (todo) para mí y yo (toda) para él» (2, *16*).



Jeremías predicando junto a las puertas de Jerusalén.

SABIDURIA

Recto sentir

1 Amad la justicia, gobernantes,
pensad rectamente del Señor
y buscadle con corazón sincero,
2 porque se deja hallar de los que no le [tientan
y se manifiesta a los que confían en Él.
3 Los pensamientos perversos apartan de [Dios,
y la omnipotencia probada confunde a los [imprudentes;
4 porque en alma maliciosa no entrará la [sabiduría,
ni morará en cuerpo dado al pecado.
5 El santo espíritu de la disciplina huye del [engaño
y se aleja de los juicios insensatos,
y al sobrevenir la iniquidad se aleja.

Dios todo lo ve

6 Porque la Sabiduría es un espíritu benévolo [al hombre,
y no dejará impune al blasfemo por su [lenguaje;
porque Dios es testigo de sus pensamientos,
veraz observador de su corazón
y oidor de sus palabras;
7 porque el espíritu de Dios llena la tierra,

1 Entiende principalmente por *gobernantes* los jefes de las comunidades judías en Egipto, que estaban gobernadas por magistrados especiales que llevaban el título de etnarcas (cfr. FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, XIV, 7, § 117).

2-3 *tientan* a Dios quienes hacen o piden alguna cosa, no con pura intención de agradarle, sino como para explorar su potencia o su bondad. Dios, puesto a prueba de ese modo, *confunde* a aquel necio, abandonándolo a sí mismo y privándolo de la verdadera sabiduría (4, 3).

5 El *espíritu* de Dios, espíritu que enseña la virtud, se retira y se mantiene alejado de las almas que dan lugar al *engaño* y a la *iniquidad*.

6-10 Precisamente porque quiere bien a los hombres, la Sabiduría (personificada) no deja sin castigo los razonamientos impíos, los cuales no pueden escapar a la justicia vengadora de Dios, quien está en todo presente, todo lo ve y todo lo oye. Esto se dice para advertencia de aquellos que, en su pensamiento o en sus palabras, ponían en duda la verdad de la religión judía.

7 *Dios*, que es el *espíritu* más puro (cfr. *Jn.*, 4, 24; 2.ª *Cor.*, 3, 17) penetra con su presencia todo lo creado

y Él, que todo lo abarca, tiene la ciencia
[de toda voz.
8 Por esto nadie que hable impiedades
[quedará oculto,
ni pasará de largo ante él la justicia
[vengadora;
9 porque los pensamientos del impío serán
[examinados,
y hasta el Señor llenará el sonido de sus
[palabras
para castigo de sus iniquidades;
10 porque su oído celoso lo oye todo,
y el rumor de las murmuraciones no
[quedará oculto.
11 Guardaos, pues, de murmuraciones inútiles,
preservaos la lengua de la maledicencia;
porque palabra secreta no pasará sin más
y la boca embustera da muerte al alma.

Pecado y muerte

12 No provoquéis la muerte con los extravíos
[de vuestra vida,
ni os hagáis la ruina con vuestras manos;
13 porque Dios no hizo la muerte,
ni se goza en la pérdida de los vivientes.
14 Pues Él creó todas las cosas para que
[existan,
e hizo saludables a todas sus criaturas,
y no hay en ellas veneno mortífero
ni el reino de la muerte impera sobre la
[tierra.
15 Porque la justicia no está sometida a la
[muerte;
16 pero los impíos con sus obras y palabras
la llaman;
reputándola amiga, se desviven por ella,
con ella hacen pacto
y merecen pertenecer a su partido.

Discursos de los libertinos

2 Pues se dijeron a sí mismos no razonando
[rectamente:
«Corta y dura es nuestra vida:
y no hay remedio con la muerte del hombre,
ni se sabe que nadie haya escapado del
[otro mundo.
2 Por acaso hemos nacido,
y después de esta vida seremos como si no
[hubiéramos sido;
porque vapor es el aliento que expiran
[nuestras narices,
y el pensamiento es una centella del latido
[de nuestro corazón.
3 Extinguido éste, el cuerpo se vuelve ceniza,
y el espíritu se disipa como tenue aire;
4 nuestro nombre caerá en el olvido con el
[tiempo,
y nadie tendrá memoria de nuestras obras.
Pasará nuestra vida como rastro de una
[nube,
y se disipará como niebla que es herida por
[los rayos del sol
y a su calor se desvanece.
5 Pues una sombra fugaz es nuestra vida,
y sin retorno es nuestro fin;
porque se pone el sello
y ya no hay quien vuelva atrás.
6 Venid, pues, y gocemos de los bienes
[presentes,
démonos prisa a disfrutar del mundo en
[nuestra juventud.
7 Hartémonos de ricos, generosos vinos, y de
[perfumes
y no se nos escape ninguna flor primaveral.
8 Coronémonos de rosas frescas antes que se
[marchiten;
no haya prado que no huelle nuestra
[voluptuosidad.
9 Quede por doquier rastro de nuestras
[liviandades,
porque ésta es nuestra porción y nuestra
[suerte.
10 Oprimamos al justo desvalido,
no perdonemos a la viuda
ni respetemos las canas del anciano
[provecto.
11 Sea nuestra fuerza norma de la justicia,
pues la debilidad bien se ve que no sirve
[para nada.
12 Pongamos asechanzas al justo que nos
[fastidia,
y se opone a nuestro modo de obrar;
nos echa en cara las infracciones de la ley
y nos reprocha nuestras inmoralidades.
13 Pretende tener la ciencia del Señor
y llamarse hijo de Dios.

y en tanta variedad de seres mantiene la estable unidad de ellos, según la fuerza de la expresión griega. De ello proviene que a Dios no se le escapa nada.

11 *Guardaos* de murmurar de Dios o de hablar contra la religión (cfr. *Éx.*, 18, *2-9; Núm.*, 14, *1-36*).

12-15 No entraba la muerte en el primer plan del Creador, pero ella fue introducida en el universo por el pecado, o sea por la rebelión contra la voluntad de Dios (2, *23-24;* cfr. *Gén.*, 2, *15-17*; 3, *1-19*). Aún ahora las criaturas de suyo no le dañan al hombre, sino que le sirven para conseguir la inmortalidad por medio de la *justicia* (= virtud en general; cfr. 3; *1-3*).

1-9 Pensamientos y razones de los materialistas que tienen empeño en perjudicar a los justos.

1 No esperemos en la otra vida la liberación, el *remedio* de nuestros males; gocémosla aquí, pues no hay otra vida (cfr. vv. *2-5*). Otros lo entienden así: «y no puede el hombre evitar la muerte, ni se conoce nadie que sepa librar del sepulcro»; esto es, todos tenemos que morir.

2-3 Aquellos impíos no admiten la existencia del alma, de un principio vital distinto del cuerpo creado por Dios (cfr. *Gén.*, 2, 7) e imperecedero.

7-9 *flor, rosas, prado* son elementos y también símbolos del placer.

10-15 A la voluptuosidad juntan la crueldad, persiguiendo a los buenos, precisamente porque la virtud de éstos es una reprensión continua del desenfreno de ellos. La alusión a las *infracciones de la ley* demuestra que los que hablan en este capítulo son judíos.

13 Todo justo es *hijo de Dios* por adopción (cfr. *Éx.*, 4, *22; Dt.*, 32, *6; Is.*, 1, *2; Rom.*, 8, *14*). Pero todo este fragmento (vv. *12-20*) de nadie pudo jamás decirse con tanta verdad como de Jesucristo, hijo verdadero, por naturaleza, de Dios; cfr. *Mt.*, 27, *39-43*.

14 Es censor de nuestros sentimientos;
hasta el sólo verlo nos es insoportable;
15 porque su vida en nada se parece a la de otros,
y su conducta es singular.
16 Nos tiene por bastardos,
y se aparta de nuestros usos como de impurezas;
ensalza el fin de los justos
y se gloría de tener a Dios por padre.
17 Veamos si sus palabras son verdaderas
y probemos cómo acaba.
18 Porque si el justo es hijo de Dios, Él le acogerá
y le librará de las manos de sus adversarios.
19 Probémosle con ultrajes y tormentos,
y veamos su mansedumbre,
y probemos su paciencia.
20 Condenémosle a muerte afrentosa;
pues, según dice, hallará protección».

21 Éstos son sus deseos; pero se equivocan,
porque los ciega su maldad,
22 y desconocen los secretos de Dios,
ni esperan premio de la religión,
ni estiman la gloriosa recompensa de las almas puras.
23 La verdad es que Dios hizo al hombre para la inmortalidad,
y le hizo a imagen de su propia naturaleza;
24 mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo,
y la experimentan los que le pertenecen.

Felicidad de los justos

3 En cambio, las almas de los justos están en las manos de Dios,
y ningún tormento las alcanza.
2 A los ojos de los necios parecen haber muerto,
y su partida es reputada por desdicha,
3 y su salida de entre nosotros, por derrota;
pero ellos gozan de paz;
4 pues aunque a los ojos de los hombres fueran atormentados,
tienen plena esperanza de inmortalidad,
5 y después de un ligero castigo serán colmados de favores,
porque Dios los probó
y los halló dignos de sí.
6 Como el oro en el crisol los probó,
y los aceptó como sacrificio perfecto.
7 Al tiempo de su recompensa brillarán
y discurrirán como centellas en la estopa.
8 Juzgarán a las naciones y dominarán sobre los pueblos,
y será Dios su rey por los siglos todos.
9 Los que confían en Él conocerán la verdad,
y los fieles permanecerán con Él en amor,
porque la gracia y la misericordia serán la parte de sus elegidos.

Parangón entre los impíos y los virtuosos

10 Pero los impíos, conforme a sus pensamientos tendrán castigo,
pues despreciaron al justo y se rebelaron al Señor.
11 Porque, desdichado el que desprecia la sabiduría y la disciplina;
su esperanza es vana,
y sus trabajos infructuosos, e inútiles sus obras.
12 Sus mujeres son unas insensatas,
y perversos sus hijos
y su posteridad maldita.
13 Pero dichosa es la incontaminada, aún estéril,
que no conoció el lecho pecaminoso;
tendrá parte en el premio de las almas.
14 Dichoso también aun el eunuco que no ha obrado la maldad,
ni ha concebido malos pensamientos contra el Señor;
porque le será otorgado un especial galardón por su fidelidad,
y un muy deseable puesto en el templo del Señor;

16 *bastardos*, no genuinos judíos, porque con la sangre hebrea mezclaban costumbres paganas, como escoria con el metal puro. — *ensalza el fin de los justos*, que después de la muerte reciben el premio de sus virtudes.

20 *hallará protección* de parte de Dios; irónico en boca de los impíos.

22-23 *los secretos de Dios*, por los cuales deja que los justos sufran en esta vida, para premiarlos más generosamente en la eternidad bienaventurada. Con el v. *23* cfr. *Gén.*, 1, *26*; 2, *7-17*.

24 La primera causa de la *muerte* fue el pecado de Adán, ocasionado por la tentación del *diablo* (*Gén.*, 3, *1-18*). Víctimas de la muerte sólo son propiamente los malos, los partidarios del diablo; porque los buenos pasan de esta vida a una inmortalidad bienaventurada.

3 *por derrota*, como si todo hubiese acabado para ellos. — *pero ellos gozan de paz*, la felicidad prometida a los justos en la otra vida.

4 *inmortalidad* en el lenguaje del autor significa no cualquier eternidad, sino una eternidad bienaventurada, una felicidad eterna. Los justos tienen de ella tan firme y fundada *esperanza*, que no se verán burlados y esto les consuela ya en esta vida.

5 Los males que Dios deja que los justos sufran en este mundo sirven para corregir sus defectos, con lo que se hacen del todo agradables a Dios.

7 El día del Juicio final, los justos *brillarán* como vivas llamas (cfr. *Dan.*, 12, *2-3*; *Mt.*, 13, *49*); pero los impíos, en cambio, quemarán como *estopa* (cfr. *Abd.*, *18*; *Zac.*, 12, *6*).

8 Los justos tomarán parte activa en el Juicio final (cfr. *1.ª Cor.*, 6, *2-3*); ellos reinarán con Dios *por los siglos todos* (*Ap.*, 20, *6*; 22, *5*), en el conocimiento y en el amor del sumo Bien.

10 *conforme a sus pensamientos*: por sus falsas doctrinas (cfr. 2, *1*, *21*), y a proporción de su gravísimo error.

13-14 *dichosa* aquella que, a costa de permanecer estéril (motivo de vergüenza para una hebrea) no quiso saber nada de una unión prohibida por la Ley. En vez del fruto del seno, ella tendrá otro fruto, un premio eterno, cuando Dios examine las obras de cada alma para darle su recompensa. — *eunuco*: aquí se toma por cualquiera que, por una razón o por otra, no pudo engendrar hijos (corresponde a la *estéril*); si no comete pecados, tendrá en recompensa su premio y un lugar distinguido *en el templo del Señor*, esto es, en el Cielo (cfr. *Is.*, 56, *3-5*).

15 porque glorioso es el fruto de los trabajos [honrosos,
y la raíz de la sabiduría es imperecedera.
16 Pero los hijos de adúlteros no lograrán [madurez,
la descendencia de un lecho ilegítimo [desaparecerá;
17 y aun si alcanzan larga vida, serán tenidos [en nada,
y su ancianidad será al fin deshonrosa;
18 y si muriesen prematuramente, no tendrán [esperanza
ni consuelo en el día del juicio.
19 El fin del injusto linaje es nefasto.

4 Mejor es no tener hijos, sino virtud;
pues su memoria es inmortal,
porque es conocida de Dios y de los hombres.
2 Presente, la honran; ausente, la desean;
en el siglo venidero triunfará coronada
después de haber reportado la victoria en [combates inmaculados.
3 Pero la numerosa prole de los impíos es sin [provecho;
y los troncos bastardos
no echarán hondas raíces
ni tendrán sólidas bases.
4 Pues aunque sus ramas reverdezcan por un [tiempo,
no estando fuertemente fijas, serán [sacudidas por el viento
y, por la violencia del vendaval, arrancadas [de cuajo;
5 las ramas serán quebradas antes de su [desarrollo,
su fruto será inútil,
no madurará y de nada servirá.
6 Porque los hijos nacidos de uniones [ilegítimas
son testigos contra sus viciosos padres
al ser interrogados.

Vida e inmortalidad veraz

7 Pero el justo, si muriese prematuramente,
gozará de reposo.
8 Que la honrada vejez no es la longevidad,
ni se mide por el número de los años;
9 la prudencia es la verdadera canicie del [hombre,
y la verdadera ancianidad es una vida [inmaculada.
10 El que se hizo grato a Dios es amado de Él,
y viviendo entre los pecadores, fue [trasladado.
11 Fue arrebatado porque la maldad no [pervirtiese sus sentimientos
y el engaño no extraviase su alma;
12 porque la fascinación del vicio corrompe [el bien,
el vértigo de la pasión pervierte la mente [ingenua.
13 Llegado en poco tiempo a la perfección,
corrió una larga carrera;
14 como su alma era grata al Señor,
por esto se dio prisa a sacarle de en medio [de la maldad.
15 Los pueblos ven, pero no entienden,
ni sobre ello reflexionan,
porque la gracia y la misericordia es para [los elegidos de Él,
y la protección para sus devotos.
16 El justo muerto condena a los impíos vivos,
y la juventud que pronto ha llegado a la [perfección
condena los muchos años del impío.
17 Verán el fin del sabio,
sin entender los designios del Señor sobre él
ni por qué le puso el Señor en seguridad.
18 Verán y se burlarán,
pero el Señor se reirá de ellos.
19 Y después de esto serán cadáveres sin honra,
y serán entre los muertos en el oprobio [sempiterno;
porque Él los quebrantará, reduciéndolos al [silencio,
y los sacudirá en sus cimientos;
y serán del todo desolados,
y serán sumergidos en el dolor,
y perecerá su memoria.

En el día del juicio

20 Y verán llenos de espanto sus pecados el [día de dar cuenta,
y sus crímenes se levantarán contra ellos, [acusándolos.

16-19 *los hijos de adúlteros*, esto es, nacidos de matrimonios reprobados por la ley o por la moral (4, 6) o, mejor, en sentido ético, de aquellos que hacen torpe alianza con el mundo pagano, degenerando del genuino hebraísmo, no llegarán al término no tanto de edad, cuanto de virtudes y buen nombre, no conseguirán la felicidad.

2 *la honran* los hombres, con frecuencia aun los malvados que no se sienten con fuerzas para practicarla. — Los *combates* de la virtud son *inmaculados* porque están animados por generosos propósitos y se dirigen con justicia y lealtad contra un mundo perverso o viles pasiones, combates que honran al vencedor y no dañan al vencido.

6 Cuando en el juicio divino *al ser interrogados* sobre los méritos de cada uno, los mismos hijos de padres impíos deponen contra ellos.

7 *reposo* de las penas de esta vida, con una felicidad cumplida. Es palabra que ha venido a ser técnica para indicar la suerte bienaventurada del justo en la otra vida, haya vivido poco o mucho en la tierra.

10 *El que*, el justo de quien se habla en el v. 7, *se hizo grato a Dios*, fue como *trasladado* de este mundo a otro mundo mejor. Expresiones usadas ya a propósito de Henoc (*Gén.*, 5, 24).

15 *no entienden* que el modo como Dios trata a aquel justo, es efecto de un favor, de una misericordia, que Dios concede a sus elegidos (cfr. *Prv.*, 3, 11-12; *Heb.*, 12, 5-6).

19 *después de esto:* en la otra vida, después del juicio y de la sentencia de condenación que les espera, serán castigados con ignominia eterna; cfr. *Is.*, 14, 19. — *los quebrantará* en el infierno (šĕ'ōl; *Is.*, 14, 15).

20 Se presentarán a juicio temblando de pies a cabeza entre los remordimientos de la conciencia y el temor de la terrible condenación.

5 Entonces estará el justo con gran [seguridad
en presencia de quienes le persiguieron
y menospreciaron sus trabajos.
2 Y al verlo se turbarán con terrible espanto
y quedarán fuera de sí ante lo inesperado [de aquella salud.
3 Arrepentidos dirán para sí,
gimiendo por la angustia:
«Éste es el que algún tiempo tomamos a risa
y fue objeto de nuestro escarnio.
4 Nosotros, insensatos, tuvimos su vida por [locura,
y su fin por deshonra.
5 ¿Cómo es contado entre los hijos de Dios,
y tiene su puesto entre los santos?
6 Luego erramos el camino de la verdad,
y la luz de la justicia no nos alumbró,
y el sol no salió para nosotros.
7 Nos cansamos de andar por las sendas de la [iniquidad y la perdición
y caminamos por desiertos intransitables,
y el camino del Señor no lo atinamos.
8 ¿Qué nos aprovechó nuestra soberbia,
y qué ventaja nos trajeron la riqueza y la [jactancia?
9 Pasó como sombra todo aquello
y como noticia fugaz.
10 Como nave que atraviesa las agitadas aguas,
sin dejar rastro de su paso
ni del camino de su quilla por las olas.
11 O como aves que vuelan por los aires
sin dejar señal de su camino,
pues si baten el aire con sus alas
y lo cortan con la violencia de su ímpetu,
y se abren camino con el movimiento de las [alas,
después ya no se halla señal de su paso;
12 o como flecha que se tira al blanco,
que aunque hienda el aire, luego éste se [vuelve a cerrar,
y no se conoce por donde pasó;
13 así también nosotros, en naciendo, morimos;
sin poder dar muestra alguna de nuestra [virtud,
nos extinguimos en nuestra maldad».
14 Sí, la esperanza del impío
es como brizna arrebatada por el viento,
como ligero vapor deshecho por el huracán,
como el humo que disipa el viento,
cual recuerdo del huésped de un día que [pasa de largo.

El triunfo de los justos

15 Pero los justos viven para siempre,
y su recompensa está en el Señor
y el cuidado de ellos en el Altísimo.
16 Por esto recibirán un magnífico reino
y una hermosa corona de mano del Señor,
que con su diestra los protege
y los defiende con su brazo como con [escudo.
17 Toma su celo como armadura,
y armará a las criaturas todas para rechazar [a sus enemigos;
18 Vestirá por coraza la justicia
y se pondrá por yelmo el sincero juicio;
19 embrazará por escudo una santidad [invencible
20 y afilará su fuerte cólera cual espada,
y todo el universo luchará con Él contra los [insensatos.
21 Los dardos de los rayos partirán bien [dirigidos,
y volarán de las nubes al blanco como de [arco bien curvado;
22 y la ira, como lanzada por una catapulta,
arrojará violentas granizadas;
y el agua del mar se enfurecerá contra ellos,
y los ríos se precipitarán con furia.
23 Un soplo poderoso los embestirá
y los aventará como torbellino;
y así la iniquidad desolará toda la tierra,
y la maldad derribará los tronos de los [poderosos.

Invitación al estudio de la Sabiduría

6 Oíd, pues, reyes, y entended;
aprended, gobernantes de todos los países;
2 aplicad el oído los que imperáis sobre las [muchedumbres
y los que os engreís sobre la multitud de las [naciones.

3 *Arrepentidos:* reconociendo su propio error, pero sin verdadero y saludable arrepentimiento; porque aquel tiempo ya no lo permite.

6 La luz de la verdadera doctrina, de la revelación, había brillado realmente en el mundo, pero inútilmente para ellos, ya que se obstinaron en cerrar los ojos a sus resplandores.

7 Tanto anduvimos por la vía del mal, que llegamos a sentir fastidio. El satisfacer las pasiones muchas veces cuesta sudores y no produce nunca verdadero contento. Cuántas veces el pecado es pena de sí mismo. Se habría fatigado uno menos yendo por *el camino del Señor*, con la práctica de la virtud, y hubiera obtenido muy distintos provechos; ¡y sin embargo no quiso!

15-23 En la ejecución de la divina justicia, cuando Dios a la vez que premie a los justos castigue a los malos, hasta las criaturas inanimadas, de las cuales los pecadores habían abusado contra Dios, haciéndoles como violencia contra su fin (*Rom.*, 8, *19-22*), convertidas entonces en instrumento de la justicia divina, se revolverán contra los malos para atormentarlos. Por eso aquí el autor, poéticamente, nos representa a Dios como armado de las criaturas para castigo de los impíos, como en tantos momentos de la historia del pueblo escogido (cfr. *Éx.*, 7, *1* - 10, *14; Jos.*, 10, *11; Jue.*, 5, *20-21; 1.º Sam.*, 7, *10; 2.º Sam.*, 22, *15*) que son como juicios particulares de Dios, para describirnos los terribles efectos del Juicio final.

23 El *soplo poderoso* de la ira divina, esto es, una señal de su voluntad omnipotente.

1-8 Los *reyes*, y las autoridades en general, deben aplicarse más que nadie a la Sabiduría, o sea, a la verdad y a la virtud, porque tienen mayores obligaciones y más estrecha cuenta que dar a Dios, primera fuente de toda autoridad y juez inapelable de todos los hombres (cfr. *Lc.*, 12, *48*).

[3] Porque el poder os fue dado por el Señor,
y la soberanía por el Altísimo,
que examinará vuestras obras
y escudriñará vuestras intenciones;
[4] porque siendo ministros de su reino,
no juzgasteis rectamente y no guardasteis [la Ley,
ni según la voluntad de Dios caminasteis.
[5] Terrible y repentina vendrá sobre vosotros,
porque de los que están en alto se ha de [hacer severo juicio;
[6] pues el pequeño hallará misericordia;
pero los poderosos serán tratados con gran [rigor,
[7] pues el Señor de todos no teme de nadie,
ni respetará la grandeza de ninguno;
porque Él ha hecho al pequeño y al grande
e igualmente cuida de todos;
[8] pero a los poderosos amenaza poderosa [inquisición.
[9] A vosotros, pues, príncipes, se dirigen mis [palabras,
para que aprendáis la Sabiduría y no [delincáis.
[10] Pues sólo los que guardaron santamente las [cosas santas
serán santificados,
y quienes hubieren aprendido sabrán [defenderse.
[11] Ansiad, pues, mis palabras;
deseadlas y seréis instruidos.

Accesibilidad de la Sabiduría

[12] Resplandece sin jamás oscurecerse la [Sabiduría,
y fácilmente se deja ver de los que la aman
y es hallada de los que la buscan.
[13] Y aun se anticipa a darse a conocer a los [que la desean;
[14] el que temprano la busca, no tendrá que [fatigarse,
pues a su puerta la hallará sentada.
[15] Sí, pensar en ella es prudencia consumada,
y el que vela por ella pronto se verá sin [afanes,
[16] porque ella misma busca por todas partes [a los dignos,
y en los caminos se les muestra benigna,
y con toda solicitud les sale al encuentro.
[17] Su principio es el deseo sincerísimo de la [instrucción;
y el ansia de instrucción es amor.
[18] Este amor es la guarda de sus preceptos,
la atención a las leyes asegura la [incorrupción,
[19] y la incorrupción nos acerca a Dios;
[20] por tanto, el deseo de la Sabiduría nos [conduce al reino.
[21] Si os complacéis, pues, en los tronos y en [los cetros,
regidores de los pueblos,
estimad la Sabiduría, para que reinéis por [siempre.

Qué es la Sabiduría

[22] Yo os contaré qué es la Sabiduría y cuál es [su origen,
y no os ocultaré sus misterios;
sino que me remontaré hasta el comienzo [de la creación
y pondré en claro su conocimiento
y nada omitiré de la verdad,
[23] ni iré con el que de envidia se consume,
porque la envidia no tiene nada que ver con [la Sabiduría.
[24] Los muchos sabios son la salud del mundo,
y un rey prudente es la prosperidad de un [pueblo.
[25] Así, pues, aprended mis palabras
y os serán de provecho.

Habla Salomón, el sabio

7 Yo soy hombre mortal, semejante a todos,
nacido del que primero fue formado de la [tierra,
[2] y en el seno de mi madre fui formado de [carne,
consolidándose por unos diez meses con la [sangre,
de semilla de varón y del placer que [acompaña el sueño.
[3] Y nacido, respiré el aire común,

[10] *serán santificados*, y dignos por ello del premio eterno. — *quienes hubieren aprendido*, sobre todo con la práctica, en el juicio, que decide de la suerte final, podrán fácilmente defender su causa y obtener sentencia favorable.

[12] La Sabiduría se nos muestra de aquí en adelante personificada, como en *Prv.*, 1-9; cfr. especialmente ibídem, 8, *17*, *34*.

[17-20] Estimula al deseo de la Sabiduría con la argumentación llamada sorites, que es una cadena de proposiciones enlazadas de tal modo que el predicado de una es sujeto de la siguiente; en la conclusión se unen el sujeto de la primera con el predicado de la última. Aquí se sobrentiende del contexto que el estar cerca de Dios es reinar (cfr. 3, *8*).

[18-19] *la incorrupción* es ante todo el estar exento de todo vicio, de todo pecado; después gozar también de la inmortalidad feliz.

[23] No callaré nada de lo verdadero por *envidia*, pues sé que la Sabiduría proporciona inmensos bienes; cfr. 7, *13*.

[1] Aquí aparece claro que el autor sagrado hace hablar a Salomón, rey celebérrimo por su sabiduría (*1.° Re.*, 4, *25-30*), y prototipo del sabio; pero por la ilación del discurso se deja entender que ya desde el principio del capítulo 6 comienza el razonamiento de Salomón (cfr. *Introd.*). En los vv. *1-4* hay una tácita protesta contra los reyes orientales, especialmente egipcios, que se arrogaban origen celeste, sangre divina y un ser superior a los demás hombres; y juntamente hay un eficaz estímulo a la imitación: si yo, formado de barro como vosotros, he alcanzado la sabiduría, también vosotros podréis conseguirla. En estos versículos se puede entender también como un anticipado mentís a la leyenda que tanto se difundió más tarde sobre Salomón como mago y taumaturgo.

y caí en la misma mísera tierra que todos,
y emití como primera voz un vagido, igual
[que los otros;
[6] y fui criado entre pañales y con cuidados.
[7] Porque no hay rey que tenga otro modo de
[venir a ser;
[8] una es la entrada de todos en la vida,
e igual es la salida.

Bienes de la Sabiduría

[9] Por esto oré, y me fue dada la prudencia,
invoqué al Señor, y vino sobre mí el
[espíritu de la Sabiduría.
[10] Y la preferí a los cetros y a los tronos,
y en comparación con ella tuve en nada la
[riqueza.
[11] No la comparé a las piedras preciosas,
porque todo el oro ante ella es un grano de
[arena,
y como el lodo es la plata ante ella.
[12] La amé más que a la salud y la hermosura,
y antepuse a la luz su posesión,
porque el resplandor que de ella brota es
[inextinguible.
[13] Todos los bienes me vinieron juntamente
[con ella,
y ella me trajo una riqueza incalculable.
[14] Yo me gocé en todos estos bienes, porque
[es la Sabiduría quien los domina,
pero ignoraba que fuese ella la madre de
[15] Sin engaño la aprendí [todos.
y sin envidia la comunico,
y a nadie escondo sus riquezas;
[16] pues es para los hombres tesoro inagotable,
y los que de él se aprovechan se hacen
[participantes de la amistad de Dios,
recomendados a Él por las dotes adquiridas
[con la disciplina.
[17] Déme Dios hablar según deseo,
y pensar dignamente de los dones recibidos;
porque Él es el guía de la Sabiduría
y el que corrige a los sabios;
[18] en sus manos estamos nosotros y nuestros
[pensamientos,
y toda la prudencia y la pericia de nuestras
[obras.

Sabiduría de Salomón

[19] Porque Él me dio la ciencia verdadera de
[los seres
y el conocer la constitución del universo
y la fuerza de los elementos;
[20] el principio, el fin y el medio de los tiempos,
el alternarse de los solsticios y los cambios
[de las estaciones,
[21] el ciclo de los años y la posición de las
[estrellas,
[22] la naturaleza de los animales y los instintos
[de las fieras,
la fuerza de los espíritus y los razonamientos
[de los hombres,
la variedad de las plantas y las virtudes de
[las raíces.
[23] Todo lo secreto u oculto lo conocí a las
[claras,
porque la Sabiduría, artífice de todo, me lo
[enseñó.

Propiedades de la Sabiduría

[24] Pues en ella hay un espíritu inteligente,
santo, único en su género y múltiple,
sutil, ágil, penetrante, inmaculado,
terso, impasible, benévolo, agudo,
[25] incoercible, bienhechor, amante de los
hombres, seguro, infalible,
sin afanes, todopoderoso, omnisciente,
que penetra en todos los espíritus
[inteligentes
puros y sutiles.
[26] Porque la Sabiduría es más ágil que todo
[cuanto se mueve,
se derrama a causa de su pureza y lo penetra
[todo.
[27] Es un hálito del poder divino
y una emanación pura de la gloria del
[Omnipotente,
por lo cual nada manchado hay en ella.
[28] Es el resplandor de la luz eterna,
el espejo sin mancha del actuar de Dios,
imagen de su bondad.
[29] Y siendo una, todo lo puede,
y permaneciendo la misma, todo lo renueva,

[8-11] La Sabiduría, esto es, buen juicio y virtud, es el más precioso bien del hombre; cfr. *Prv.*, 3, *13-18; 8, 10-20.*

[10] La *luz*, que para nosotros se identifica con el día (cfr. *Gén.*, 1, *4*), se extingue por la tarde para ceder el sitio a las tinieblas de la noche. No así la Sabiduría, *resplandor*, que nunca se extingue, nunca mengua (cfr. v. *30*).

[11] Como Salomón hubiese pedido a Dios la Sabiduría, recibió de Él además también las riquezas y la gloria *(1.º Re.*, 3, *7-14*; cfr. *Mt.*, 6, *33).*

[12] La Sabiduría *domina* los otros bienes, sea porque es más noble que ellos, sea porque regula su uso. — *ignoraba*, cuando pedí a Dios la Sabiduría *(1.º Re.*, 3, *7-9).*

[14] Quien gobierna su vida por la Sabiduría, se hace agradable a *Dios* y recomendable a Él por las *dotes* o virtudes adquiridas con la más laudable educación y disciplina.

[15] *según deseo*, según la alta idea que de ella me he formado. Sin la ayuda de Dios, no puede el hombre ni siquiera expresar bien su concepto *(Prv.*, 16, *1).*

[17-21] Ampliación del relato de *1.º Re.*, 4, *25-30.*

[22] La Sabiduría, tomada aquí en su esencia, tiene los mismos atributos que Dios, y como elevándose sobre sí misma se ensalza a la trascendencia de una personalidad divina. — *único* en la esencia, *múltiple* en la eficacia.

[24] *ágil* por la presteza y la rapidez de sus efectos sobre todo el universo, pero particularmente sobre los seres espirituales.

[25-26] Aquí la Sabiduría nos es descrita como procedente de Dios, e irradiante de aquella fuente de infinita luz. Es una imagen apropiada para que nos formemos alguna idea de la procedencia de una persona divina de la fuente misma de la divinidad; y por esto San Pablo *(Heb.*, 1, *3)* define casi con las mismas expresiones al Verbo, que se engendra en Dios.

[27] Las gracias de santificación y de ministerio («profetas» quiere decir en general portavoces de Dios) son una comunicación de la sabiduría o virtud de Dios.

y a través de los siglos se derrama en las [almas santas,
haciendo amigos de Dios y profetas.
[28] Que Dios a nadie ama
sino al que mora con la Sabiduría;
[29] pues ésta es más hermosa que el sol,
supera a todas las constelaciones,
y comparada con la luz, queda vencedora.
[30] Porque a la luz sucede la noche,
pero la maldad no triunfa de la Sabiduría.

8 Se extiende poderosa del uno al otro [extremo
y lo gobierna todo con suavidad.

Utilidad de la Sabiduría

[2] La amé y la busqué desde mi juventud,
y procuré desposarme con ella,
enamorado de su belleza.
[3] Se manifiesta su excelsa nobleza por su [convivencia con Dios,
y el Señor del universo la ama;
[4] porque está en los secretos de la ciencia de [Dios,
y es directora de sus obras.
[5] Si la riqueza es un bien codiciable en la vida,
¿qué cosa más rica que la Sabiduría,
que todo lo obtiene?
[6] Si la inteligencia es activa,
¿quién más que ella, artífice de cuanto [existe?
[7] Y si uno ama la justicia,
los frutos de la Sabiduría son las virtudes;
porque ella enseña la templanza y la [prudencia,
la justicia y la fortaleza,
las virtudes más provechosas para los [hombres en la vida.
[8] Y si deseas una rica experiencia,
ella conoce lo pasado y entrevé lo venidero;
entiende las falacias de los discursos
y las soluciones de los enigmas;
interpreta los signos y los prodigios,
y la sucesión de las estaciones y de los [tiempos.
[9] Resolví, pues, tomarla para que conviviera [conmigo,
sabiendo que me sería buena consejera
y consuelo en mis cuidados y afanes.
[10] Por ella alcanzaré gloria ante las [muchedumbres,
y, joven aún, honor entre los ancianos.
[11] En los juicios me mostraré agudo
y seré admirado ante los poderosos.
[12] Cuando yo calle, esperarán,
y si hablo me prestarán atención,
y si prolongo mis discursos
se pondrán la mano en la boca.
[13] Por ella gozaré de la inmortalidad
y dejaré a mi descendencia una memoria [eterna.
[14] Gobernaré los pueblos,
y las naciones enteras me estarán sometidas;
[15] oyendo hablar de mí, temerán los temibles [tiranos,
y me mostraré entre la muchedumbre [bueno
y en la guerra valeroso.
[16] Entrando en mi casa, descansaré en ella,
porque no es amarga su conversación,
ni dolorosa su convivencia,
sino alegría y gozo.
[17] Pensando esto conmigo mismo
y meditando en mi corazón
que la inmortalidad está en la compañía de [la Sabiduría,
[18] y que su amistad es noble deleite,
y los trabajos de sus manos riqueza [inagotable,
y pericia el trato de su conversación,
y fama participar en sus discursos,
corrí de una parte a otra buscando [hacérmela mía.

La Sabiduría es don de Dios

[19] Era yo un niño de buen natural,
que recibió en suerte un alma buena;
[20] o mejor, porque era bueno,
vine a un cuerpo sin mancilla.
[21] Pero conociendo que no podía alcanzarla
si Dios no me la daba,

[28] Quien se desposa con la Sabiduría (8, 2) se hace amigo de Dios (vv. *14, 27*).

[1] *del uno al otro extremo* del mundo, en todo lo creado, se deja sentir la eficacia, fuerte y suave a un tiempo, de la Sabiduría.

[4] Todo lo que Dios hace, lo hace con infinita sabiduría *(Sal.* 104, *24; Prv.*, 3, *19)*, y por eso como dictado por la Sabiduría y siguiendo sus inspiraciones *(Prv.*, 8, *27-30)*.

[5] La Sabiduría *obtiene* también la *riqueza (Prv.*, 8, *18;* cfr. *1.º Re.*, 3, *10-13)* cuando convienen a los santos designios de Dios y al verdadero bien del hombre.

[6] *inteligencia* en las artes y en los varios negocios de la vida. La sabiduría es útil para todo (cfr. *1.ª Tim.*, 4, *8*).

[7] *la justicia* como virtud general (bondad, moral, santidad) se compone de las cuatro virtudes fundamentales que los moralistas llaman cardinales; justicia en sentido estricto, que respeta los derechos ajenos; templanza, que modera el uso de los placeres; fortaleza, que supera las dificultades; prudencia, que discierne lo que se ha de hacer y lo que se ha de evitar. La Sabiduría es la gran maestra de todas.

[8] *entiende* todas las varias formas que pueden revestir los dichos sentenciosos de los sabios (cfr. *Prv.*, 1, *6*).

[11] Uno de los principales hechos que dieron celebridad a Salomón fue precisamente su agudeza en dar sentencias *(1.º Re.*, 3, *16-28;* 4, *30;* 10, *1-10)*.

[12] Actos de respeto y estima para quien habla; cfr. *Job*, 29, *9-10*.

[19-21] Salomón tenía, en el alma y en el cuerpo, muy buenas disposiciones para recibir la Sabiduría; pero esto no bastaba para hacerlo digno de ella; debió pedirla a Dios como don no merecido. En el v. *20* el sujeto lógico de la oración es el *alma*. Con aquella corrección de lenguaje (*o mejor*, etc.) quiere hacer resaltar el autor que el alma es la parte principal del hombre, y que el cuerpo está subordinado a ella; no supone de ninguna manera, como algunos han pretendido, la preexistencia de las almas, esto es, que hubieran existido algún tiempo antes de su unión con los cuerpos.

y que era parte de la prudencia conocer de [quién es don,
me dirigí al Señor y le supliqué,
diciéndole de lo íntimo de mi corazón:

Oración de Salomón

9 «Dios de mis padres y Señor [misericordioso,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
[2] y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
[3] y para regir el mundo con santidad y justicia
y para administrar justicia con rectitud de [alma;
[4] dame la Sabiduría, asistente de tu trono,
y no me excluyas del número de tus hijos;
[5] porque siervo soy tuyo, soy hijo de tu sierva,
hombre frágil y de corta vida,
poco inteligente para conocer el juicio y las [leyes.
[6] Pues aunque uno sea el más perfecto entre [los hombres,
sin la Sabiduría, que procede de ti, no vale [nada.
[7] Tú me elegiste para rey de tu pueblo
y juez de tus hijos y tus hijas.
[8] Tú me mandaste que edificase un templo [en tu monte santo,
y un altar en la ciudad de tu morada,
según el modelo del santo tabernáculo
que ya desde el principio habías preparado.
[9] Contigo está la Sabiduría, conocedora de [tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus mandatos.
[10] Mándala de tus santos cielos
y de tu trono de majestad envíala,
para que me asista en mis trabajos
y sepa yo lo que es grato ante ti;
[11] porque ella conoce y entiende todas las [cosas
y me guiará prudentemente en mis empresas
y me protegerá con su esplendor;
[12] y mis obras te serán aceptas,
y regiré a tu pueblo con justicia
y seré digno del trono de mi padre.
[13] Pues ¿qué hombre podrá conocer los [consejos de Dios,
y quién podrá atinar con lo que quiere el [Señor?
[14] Porque tímidos son los razonamientos de [los mortales
y nuestros cálculos muy inseguros;
[15] porque el cuerpo corruptible agrava el [alma,
y la morada terrestre oprime la mente [pensativa.
[16] Pues si apenas adivinamos lo que en la tierra [sucede
y con trabajo hallamos las más obvias,
¿quién rastreará lo que sucede en el cielo?
[17] ¿Quién conoció tu consejo,
si tú no le diste Sabiduría
y enviaste de lo alto tu espíritu santo?
[18] Así es como se ha enderezado la conducta de [los que moran sobre la tierra,
y los hombres aprendieron lo que a ti es [grato,
y por la Sabiduría fueron salvos».

La Sabiduría en la vida de los patriarcas

10 Ella fue la que guardó al primer hombre [que había sido creado solo,
al que primeramente formaste para ser [padre del mundo,
y le salvó en su caída,
[2] y le dio poder para dominar sobre todas las [cosas.
[3] Por haberse apartado de ella en su cólera un [injusto,
se perdió entre los remordimientos de un [fratricidio.
[4] Inundó luego la tierra el furor de éste,
y de nuevo la salvó la Sabiduría,
rigiendo al justo en leño deleznable.

[4] Un paso más en la personificación de la Sabiduría, figurada aquí como sentada en el mismo trono de Dios (cfr. *Sal.* 110, *1; Prv.*, 8, *30*). De aquí al concepto de una persona distinta en Dios es fácil el paso (cfr. *Mt.*, 26, *64; Lc.*, 22, *69; Act.*, 7, *55; Heb.*, 1, *3*).

[8] El celebérrimo *templo*, levantado de hecho por Salomón sobre el *monte* Sión (*1.º Re.*, 6; cfr. *2.º Sam.*, 7, *13*) a semejanza del *tabernáculo* mosaico, cuya traza se la dio Dios mismo a Moisés (*Éx.*, 25, *8-9, 40*).

[9] Al crear Dios el mundo, tenía, por decirlo así, a su lado a la Sabiduría como confidente y consejera de todos sus planes (cfr. v. *4; Prv.*, 8, *27-30*).

[11] *con su esplendor:* ora iluminando el camino que he de seguir, como en otro tiempo la columna de fuego que lucía sobre los israelitas cuando marchaban hacia la tierra prometida (*Éx.*, 13, *21-22*), ora defendiendo de las mordeduras de la envidia y de las bajas pasiones humanas con el prestigio de la ciencia y de la virtud.

[12] *aceptas* a Dios ante todo; pero además también al pueblo, en provecho del cual se hacen.

[14-15] No sabemos acertar qué es lo que más conviene hacer, porque el cuerpo, que es como la habitación donde mora el alma, con el peso de la materia pone grandes obstáculos al libre y recto ejercicio del pensamiento y de los demás actos espirituales.

[17-18] Si en las edades pasadas hubo quien vivió rectamente según la norma de tu voluntad, lo debió al don de la Sabiduría recibido de ti. Con esto el autor sagrado se abre camino para demostrar el ventajoso influjo de la Sabiduría en los hechos de la historia sagrada (capítulos 10-12; véase la *Introd.*).

[1-2] La Sabiduría *guardó* a Adán aun antes de que tuviese por auxiliar y compañera a Eva (*Gén.*, 2, *18-23*), y después con la penitencia *le salvó* del pecado en que había caído (*Gén.*, 3, *6-15*). Además, aun después de su pecado, le conservó el dominio sobre las otras criaturas visibles que se le había conferido en la creación (*Gén.*, 1, *27-30*).

[3-4] *un injusto:* Caín (*Gén.*, 4, *8*). — *el furor de éste:* por la corrupción de su estirpe (*Gén.*, 6, *1-7*) el diluvio inundó la tierra, y sólo Noé se salvó dentro de un arca (*Gén.*, 6-8).

Abraham y Lot

5 Cuando las naciones en una concordia
[inicua fueron confundidas,
conoció al justo y le conservó irreprochable
[ante Dios,
y le mantuvo fuerte contra la ternura
[natural por su hijo.
6 Ella misma salvó de la ruina de los impíos
[al justo,
en su huida del fuego que descendía sobre
[las cinco ciudades;
7 y en testimonio de la maldad,
continúa la tierra desolada, humeante,
y sus árboles dan frutos que no maduran,
y una estatua de sal quedó cual monumento
[de un alma incrédula.
8 Pues los que despreciaron la Sabiduría,
no sólo sufrieron el daño de no conocer el
[bien,
sino que dejaron a los vivientes un recuerdo
[de su insensatez,
para que no cayesen en olvido sus pecados.
9 Pero la Sabiduría libró de las penas a los
[que la servían.

Jacob

10 Libró al justo que huía de la ira fraterna,
le condujo por caminos rectos;
le mostró el reino de Dios,
y le dio a conocer las cosas santas,
le hizo prosperar en sus fatigas
y coronó sus trabajos con frutos copiosos.
11 Le asistió contra la avaricia de quien le
[oprimía
y le enriqueció;
12 le preservó de sus enemigos
y le protegió contra los que le acechaban;
y le dio el premio de un áspero combate,
para que aprendiera que la piedad triunfa
[de todo.

José

13 No abandonó al justo vendido
y le salvó del pecado.
14 Descendió con él a la cárcel
y no le abandonó en la prisión,
hasta entregarle el cetro del reino,
y el poder sobre sus opresores;
y descubrió la mentira de los denigradores,
y le dio una gloria imperecedera.

La Sabiduría en la liberación de Israel

15 Libró de la nación opresora al pueblo santo,
a la estirpe irreprensible.
16 Entró en el alma de un servidor de Dios,
e hizo frente a reyes temibles con prodigios
[y maravillas.
17 Dio a los santos la recompensa de sus
[trabajos,
guiándolos por un camino de prodigios,
y fue para ellos sombra durante el día
y brillante estrella durante la noche.
18 Les hizo atravesar el Mar Rojo,
y los condujo a través de las muchas aguas.
19 Sumergió a sus enemigos
y del profundo abismo los arrojó afuera.
20 Por esto los justos despojaron a los impíos.
y celebraron, Señor, tu santo nombre,
y a una alabaron tu diestra vencedora;
21 porque la Sabiduría abrió la boca de los
[mudos
e hizo elocuentes las lenguas de los niños.

A través del desierto

11 Hizo prosperar sus obras
por medio de un profeta santo.
2 Atravesaron el desierto inhabitable
y fijaron sus tiendas en lugares
[impracticables.

5 *las naciones*, de quienes habla *Gén.*, 11, *1-9*, aunque o más bien porque estaban de acuerdo *en una concordia inicua* de querer edificar una torre tan alta que tocase el cielo (ibídem *4*), *fueron confundidas* por Dios, el cual hizo que no se entendiesen entre sí y de este modo desistiesen de su empresa y se dispersasen por el mundo. — *al justo*, Abraham (*Gén.*, 12), que se mantuvo fiel a Dios, aun *contra la ternura natural* hacia Isaac, su hijo (*Gén.*, cap. 22).

6-8 Terrible castigo de las *cinco* corrompidísimas *ciudades* (mencionadas juntas en *Gén.*, 14, *2*), entre las cuales sobresalían Sodoma y Gomorra (*Gén.*, 18, *20;* 19, *24-28);* de ellas se salvó un solo *justo*, Lot (ibídem *15-29;* cfr. *2.ª Pe.*, 2, *6-8*). Sus huellas quedaron marcadas en el suelo y en la imaginación popular, como escribe Flavio Josefo, natural de la vecina Jerusalén: «la Sodomítide tierra próspera en la antigüedad... pero ahora quemada toda ella... todavía son visibles las trazas del fuego divino, como también la ceniza que renace dentro de las frutas, las cuales tienen la misma apariencia que las comestibles, pero así que se cogen con la mano se resuelven en humo y ceniza» (*Guerra judía*, IV, 8, 4). En esta última pincelada, de tintas recargadas, se reconoce la «calotropis procera» de los botánicos, que todavía hoy crece en los alrededores del Mar Muerto. — El *alma incrédula* es la mujer de Lot, que queriendo cerciorarse de lo que acaecía, contra la orden del ángel volvió la vista atrás y en castigo «quedó convertida en *estatua de sal*» (*Gén.*, 19, *26*), esto es, petrificada.

10-12 Compendio de los hechos de Jacob, que por extenso se narran en *Gén.*, 27; *41* - 33, *18:* fuga a Mesopotamia, visión de Betel, al servicio de Labán, encuentro con Esaú, lucha con el ángel.

13-14 Hechos de José (*Gén.*, 39-41). — *del pecado* con la dueña egipcia (*Gén.*, 39, *6-12*), la cual fue luego la primera entre sus *denigradores*. — *sus opresores:* Putifar y los mismos hermanos de José.

15 También la Sabiduría libró de los egipcios opresores (*Éx.*, 3-15) a los israelitas, *pueblo santo* e *irreprensible*, idealmente, esto es, en la divina ordenación y en comparación con los demás pueblos.

16-17 *un servidor de Dios:* Moisés (*Éx.*, 14, *31; Núm.*, 12, *7*), en el cual y por medio del cual la divina Sabiduría obró las maravillas que se narran en el *Éxodo* 7-10, y con los despojos de los egipcios (*Éx.*, 11, *2;* 12, *35*) compensó a los hebreos de las duras fatigas que antes pasaron y por las que no se les dio ninguna paga (*Éx.*, 1, *11;* 5).

19 *los arrojó* a la orilla, donde los hebreos pudieron despojar sus cadáveres.

21 A los hebreos, antes mudos por el desaliento, les *abrió la boca* para cantar el himno de triunfo.

1 *un profeta santo:* Moisés, que guió al pueblo por el desierto durante los 40 años.

3 Resistieron a los enemigos
y rechazaron a sus adversarios.
4 Tuvieron sed, y te invocaron,
y les fue dada agua de la dura roca,
y para saciar su sed, de la áspera piedra.
5 Aquello mismo que sirvió para castigar a [sus enemigos,
fue para ellos en la indigencia instrumento [de favores.

Castigo de los egipcios

6 En vez de las aguas perennes del río,
que en castigo del decreto infanticida
7 se vieron enturbiadas con sangre podrida,
disteles a ellos, contra toda esperanza, agua [abundante,
8 y mostraste por aquella sed
el castigo infligido a los adversarios.
9 Porque aquéllos, probados
y corregidos con misericordia,
conocieron cómo eran atormentados los
juzgados con ira; [impíos,
10 Pues a unos, como padre que amonesta, los [probaste;
pero a los otros, como rey severo que [condena, los castigaste.
11 Ausentes y presentes eran igualmente [atormentados;
12 y heridos por un doble pesar
gimieron por la memoria de lo pasado;
13 porque al oír que sus propios tormentos
beneficiaban a los otros, reconocieron en ello [la mano de Dios.
14 Pues aquél que ellos expusieron
y despreciaron,
le admiraron al fin de los sucesos,
cuando sintieron una sed muy diferente de [la de los justos.
15 En castigo de los pensamientos insensatos [e injustos
con que extraviados adoraban
a reptiles irracionales y viles brutos,
16 les enviaste en castigo muchedumbres de [animales irracionales,
para que conocieran que cada uno es [atormentado con el instrumento de su [pecado.
17 Pues no era difícil a tu mano omnipotente,
que creó el mundo de la materia informe,
enviarles muchedumbres de osos,
o feroces leones o fieras desconocidas llenas [de furor, creadas de propósito
18 que respirasen fuego o humo fétido,
o que de sus ojos lanzasen terribles [centellas;
19 tales, que no sólo atacándolos les podían [causar la muerte,
sino que ya sólo con su vista los podían [matar de espanto.
20 Aun sin esto, por un simple soplo podrían
perseguidos por tu justicia [perecer
y disipados por tu soplo poderoso;
pero todo lo dispusiste con medida, número [y peso.
21 Porque el desplegar gran poder siempre [está en tu mano,
y a la fuerza de tu brazo, ¿quién puede [resistir?

Clemencia divina

22 Todo el mundo es delante de ti como un [grano de arena en la balanza,
y como una gota de rocío de la mañana, que [cae sobre la tierra.
23 Pero tienes piedad de todos, porque todo lo [puedes,
y cierras un ojo sobre los pecados de los [hombres para convertirlos;
24 pues amas todo cuanto existe y nada [aborreces de lo que has hecho;
que no por odio hiciste cosa alguna.
25 ¿Y cómo podría subsistir nada si tú no [quisieras,
o cómo podría conservarse lo que tú no [llames?
26 Pero tú con todas las cosas eres [indulgente, porque tuyas son,
oh Señor, amado de cuanto tiene vida;

12 porque en todas las cosas está tu espíritu [incorruptible,
2 por lo que corriges con blandura a los que [caen,

3 *enemigos:* amalecitas *(Éx.*, 17, *8-16)*, cananeos *(Núm.*, 21, *1-3)*, amorreos *(Núm.*, 21, *21-35; Dt.*, 2, *31*-3, *11)*.

5-6 *sus enemigos:* los egipcios, cuando se abrasaban de sed, tuvieron, en vez de las aguas del Nilo, sangre nauseabunda *(Éx.*, 7, *14-15)*; los hebreos, por el contrario, agua muy buena y abundante, que brotó de una roca *(Éx.*, 17, *3-6; Núm.*, 20, *2-12)*.

11 *Ausentes y presentes:* tanto cuando los israelitas vivían en Egipto, como después que se hubieron alejado de allí, los egipcios tenían *igualmente* que padecer.

13 Las plagas de Egipto y los hechos del Mar Rojo redundaron siempre en bien de los hebreos. — *la mano de Dios:* cfr. *Éx.*, 8, *15*.

14 Moisés expuesto primero en las aguas del Nilo *(Éx.*, 2, *3)* y que después consiguió triunfar de toda oposición egipcia.

16 *muchedumbres de animales:* ranas, mosquitos, moscones, langostas (*Éx.*, 8-10).

17 *de la materia informe*, como era el orbe terráqueo al acabar de ser creado por Dios (*Gén.*, 1, *2*, nota). No dice ni supone nuestro autor, como falsamente le atribuyen los críticos protestantes, que la materia sea increada y no producida, si bien las escuelas filosóficas griegas emplean la misma expresión de «materia informe» en tal sentido. El autor de nuestro libro enseña, en efecto, como los otros autores del Antiguo Testamento, que Dios ha dado el ser a todas las cosas (1, *14;* 9, *1;* 11, *24)* y que nada escapa a su supremo dominio (16, *15*).

20 Todo lo que Dios hace está calculado, ajustado a la índole de las criaturas, al fin, a las circunstancias.

22 Pequeñez de todo lo creado respecto de Dios. Cfr. *Is.*, 40, *15*.

25 El acto con el cual Dios da y conserva el ser de una criatura, es como una llamada del Creador, que la saca de la nada y forma su naturaleza. Cfr. *Gén.*, 1, *3, 5;* 2, *19; Is.*, 41, *4;* 48, *13; Rom.*, 4, *17*.

1 El soplo vital *(Gén.*, 2, *7; Ecle.*, 12, *7)* o bien la divina virtud creadora *(Gén.*, 1, *2)*.

y a los que pecan los amonestas, despertando
[la memoria de su pecado,
para que, libres de su maldad,
crean, Señor, en ti.

Clemencia hacia los cananeos

[4] Tú aborrecías a los antiguos habitantes de
[tu tierra santa,
que practicaban obras detestables de magia,
[ritos sacrílegos;
[5] y eran crueles asesinos de sus hijos,
que se daban banquetes con la carne y
[vísceras humanas,
y con la sangre se iniciaban en infames
[orgías,
[6] y a esos padres asesinos de seres inocentes,
determinaste perderlos por mano de
[nuestros padres,
[7] para que recibiese una digna colonia de
[hijos de Dios
esta tierra ante ti la más estimada de
[todas.
[8] Pero a éstos, como a hombres, los
[perdonaste,
y enviaste avispas como precursores de tu
[ejército,
para que poco a poco los exterminaran.
[9] No porque tú fueras impotente para
[someter por las armas los impíos a los
[justos,
o de una vez destruirlos por fieras feroces
[o por una palabra dura;
[10] pero castigándolos poco a poco, les diste
[lugar a penitencia,
no ignorando que era la suya una estirpe
[perversa,
y que era ingénita su maldad,
y que jamás mudarían de sentimientos;
[11] porque era una raza maldita desde su
[origen.
Y ni por temor de nadie, dilataste el castigo
[de sus pecados,
[12] pues ¿quién te dirá: «Qué has hecho»?,
o ¿quién se opondrá a tu sentencia?
o ¿quién te llamará a juicio por la pérdida
[de las naciones que tú creaste?
o ¿quién vendrá a abogar contra ti por los
[hombres impíos?
[13] Porque no hay más Dios que tú, que de
[todo cuidas,
para mostrar que no juzgas injustamente;
[14] y no hay rey ni tirano que te pueda pedir
de tus castigos.
[cuenta

Mansedumbre del gobierno divino

[15] Siendo justo, todo lo dispones con justicia,
y no condenas al que no merece ser
[castigado,
pues lo tienes por indigno de tu poder;
[16] porque tu poder es el principio de la
[justicia
y el ser soberano de todos te hace
[indulgente con todos.
[17] Sólo si no eres creído perfecto en poder,
[haces alarde de tu fuerza,
y castigas la audacia de los que no la
[reconocen.
[18] Tú, Señor de la fuerza, juzgas con
[benignidad
y con mucha indulgencia nos gobiernas,
pues cuando quieres tienes el poder en la
[mano.
[19] Por tales obras enseñaste a tu pueblo
que el justo debe ser amable,
y diste a tus hijos buenas esperanzas,
de que das tiempo de penitencia por las
[culpas cometidas.
[20] Pero si a los enemigos de tus hijos y reos
[de muerte
los castigaste con tantos miramientos y
[mansedumbre,
dándoles tiempo y modo de arrepentirse de
[su maldad;
[21] ¿con qué circunspección juzgarás a tus hijos,
cuyos padres recibieron de ti una alianza
[jurada de buenas promesas?
[22] Pues corrigiéndonos a nosotros, azotas mil
[veces más a nuestros enemigos,
para que cuando nosotros juzgamos
[conozcamos tu bondad,
y al ser juzgados esperemos clemencia.

Justo castigo de los egipcios

[23] Por esto a los injustos que pasan la vida en
[la insensatez,
los atormentaste con los objetos de su
[abominable culto.
[24] Y ellos mucho más se extraviaron por los
[caminos del error,
teniendo por dioses los más viles y repulsivos
[animales,

[4] Costumbres del paganismo cananeo, contra las cuales véase *Dt.*, 18, *9-14*.

[5] Los modernos descubrimientos arqueológicos confirman que los cananeos sacrificaban sus propios hijos a nefandas divinidades. — *con la sangre* humana con la cual hacían libaciones sagradas *(Sal.* 16, *4)*.

[8] *como a hombres*, ya que tu espíritu es «filántropo» (7, *23*). — *avispas* o abejorros *(Ex.*, 23, *28; Dt.*, 7, *20)*, para que en la pequeñez de los medios resplandeciese el poder divino.

[10-11] La estirpe de los cananeos había sido maldecida por Noé en su primer progenitor, su hijo Cam *(Gén.*, 9, *24-27)*. De tan desgraciado origen habían derivado sus vicios y corrompidas costumbres tan arraigadas como ahora inextirpables.

[16] Ya que el supremo dominio de Dios es la raíz de todo derecho, y por eso mismo principio y fundamento de la justicia, que tiene precisamente por objeto el tutelar los derechos.

[17] *la audacia*, que no teme la divina potencia, a pesar de que la conoce.

[19-22] Con la indulgencia para con los cananeos Dios se constituye ante los israelitas como modelo de humanidad.

[23] Los egipcios, que vivían *en la insensatez* de la idolatría, fueron castigados por medio de aquellos animales que ellos adoraban como dioses.

engañados a manera de niños sin juicio.
[25] Por esto como a niños sin juicio,
les enviaste un castigo de burla.
[26] Y los que no se corrigieron con [amonestaciones de burla,
sufrieron un castigo digno de Dios,
[27] pues fueron castigados por medio de [aquellos mismos
que tenían por dioses y por ellos mismos [azotados,
y viéndolos hechos instrumento de su [castigo,
reconocieron que aquel que antes se [negaron a tener por Dios
era el Dios verdadero;
por lo que echó sobre ellos la suprema [condenación.

Necedad del paganismo: naturismo

13 Vanos son en verdad todos los hombres
que por naturaleza carecen del conocimiento [de Dios,
y que por los bienes visibles no alcanzan a [conocer al que es;
y por la consideración de las obras no [conocieron el artífice;
[2] sino que al fuego, al viento, al aire ligero,
o al círculo de los astros, o al agua [impetuosa,
o a las lumbreras del cielo
tomaron por dioses rectores del universo.
[3] Pues si seducidos por su hermosura los [tuvieron por dioses,
piensen cuánto mejor es el Señor de ellos,
pues es el primer autor de la belleza quien [hizo todas estas cosas;
[4] y si se admiraron del poder y de la fuerza,
entiendan de aquí cuánto más poderoso es [su creador;
[5] pues de la grandeza y hermosura de las [criaturas
por razonamiento se llega a conocer el [primer Hacedor de éstas.
[6] Pero sobre éstos cae un pequeño reproche,
pues yerran tal vez por aventura,
buscando realmente a Dios y queriendo [hallarle;
[7] y ocupados en la investigación de sus obras,
y a la vista de ellas, se persuaden de la [hermosura de lo que ven.
[8] Aunque no son excusables;
[9] porque si pueden alcanzar tanta ciencia,
y son capaces de investigar el universo,
¿cómo no han encontrado fácilmente al [Señor de él?

Culto de los ídolos

[10] Desdichados ya que apacientan sus [esperanzas en cosas muertas,
cuantos llaman dioses a las obras del [hombre,
oro y plata, obra de arte e imágenes de [animales,
o una piedra inútil, obra de una mano [antigua.
[11] Corta experto leñador un tronco manejable,
le descorteza diestramente;
y haciendo uso de su destreza y arte,
fabrica un mueble útil para las necesidades [de la vida,
[12] y los despojos de la obra
los consume en preparar su comida y [satisfacer su necesidad;
[13] pero el último resto, que de nada sirve,
un leño torcido y lleno de nudos,
lo toma y lo labra
en sus ratos de ocio,
y con su arte le da una figura,
la semejanza de un hombre,
[14] o dándole la semejanza de un vil animal,
y pintándole de minio
le da un color rojo a su piel,
[15] y cubre de pintura todas las manchas que [hay en él,
y preparándole un nicho digno,
le coloca en el muro, asegurándole con [clavos.
[16] Cuida bien que no caiga,
pues sabe que no puede sostenerse a sí [mismo,
siendo una imagen que necesita de ayuda.
[17] Y luego, al dirigirle oraciones por su [hacienda, por las bodas y por los hijos,
no se avergüenza de hablar con un objeto [inanimado;
[18] y lo invoca pidiéndole la salud,
y ruega a lo muerto por la vida,
y suplica la ayuda de quien es lo más [inútil,
y pide un feliz viaje al que no puede dar un [paso,

[25] Las nueve primeras plagas *(Éx., 7, 14 - 10, 29)* fueron como *burla* comparadas con la última, la muerte de los primogénitos y el sumergimiento en el Mar Rojo.
[27] Reconocieron al verdadero Dios *(Éx., 8, 15, 24; 9, 27)*, siendo así que antes lo negaban (ibídem 5, 2), pero sin someterse a su voluntad y por tanto agravando su culpa, en vez de disminuirla.
[1] Pasa a hablar del origen y de lo absurdo de la idolatría. Primera forma: adoración de las fuerzas físicas. — *por naturaleza*, porque la grosera y corrompida naturaleza del hombre animal veló su razón. — *al que es*, a Aquél cuya naturaleza es ser, esto es, Dios, Yahvé (cfr. *Éx.*, 3, *14*).
[2] El *círculo de los astros:* el cielo estrellado y cada uno de los astros, que tienen en él su puesto fijo. — *las lumbreras del cielo:* el sol y la luna.
[6] *un pequeño reproche* en comparación con los otros, que en cosa de tanta importancia ni siquiera hacen averiguaciones (vv. *10-11*).
[9] Más fácil se presenta a la mente la idea de Dios que no el conocimiento de las leyes naturales (cfr. v. *2*).
[10] Aún hacen peor los que adoran las piedras, los cuerpos inertes, las estatuas fabricadas por ellos mismos, que son ídolos propiamente dichos.
[11-15] Se burla del modo cómo se fabrica un ídolo, como antes *Is.*, *44, 9-20; Jer.*, 10, *3-5*.
[16-19] En la idolatría más ayuda el hombre al dios, que el dios al hombre. ¡Qué perversión de ideas!

Josías purificando el templo.

[19] y ganancias y empresas y el éxito de sus [negocios,
y habilidad al más incapaz de hacer nada [con sus manos.

Los navegantes

14 Pongamos otro caso: uno se propone [navegar,
se dispone a atravesar por las furiosas ondas,
e invoca a un leño más frágil que la nave [que le lleva.
[2] Pues ésta fue inventada por la codicia del [lucro
y fabricada con sabiduría por un artífice.
[3] Pero tu providencia, Padre, la guía,
porque tú abriste un camino aun en el mar,
y en las ondas senda segura,
[4] mostrando que puedes salvar de todo [peligro,
para que cualquiera, aun sin el conocimiento [del arte, pueda embarcarse.
[5] No quieres que las obras de tu sabiduría [estén ociosas;
por esto confían los hombres sus vidas a un [frágil leño,
y, atravesando las ondas en una balsa, [llegan a salvo.
[6] Y habiendo perecido en los primeros [tiempos los orgullosos gigantes,
la esperanza del mundo escapó al peligro [en una barca,
que gobernada por tu mano,
dejó al mundo semilla de nuevas [generaciones.
[7] ¡Bendito sea, pues, el leño de que se hace [recto uso!
[8] Pero aquél, reducido a ídolo, obra del [hombre, es maldito él y quien lo hizo;
éste porque lo hizo;
aquél, porque siendo corruptible, es [llamado dios.
[9] Igualmente son aborrecibles a Dios el impío [y su impiedad;
[10] y así serán castigados a una la obra y el que [la ejecutó.
[11] Por esto se hará justicia de los ídolos de las [naciones,
porque en un mundo creado por Dios
se convirtieron en objeto de abominación,
en escándalo para las almas de los hombres
y en lazo para los pies de los insensatos.

Origen de la idolatría

[12] Pues el principio de la infidelidad fue la [idea de hacer ídolos,
y su invención es la corrupción de la vida;
[13] pues no existieron desde el principio,
ni existirán para siempre.
[14] Fue la vanagloria de los hombres
la que los introdujo en el mundo;
y por esto está decidida su próxima [desaparición.
[15] Un padre, oprimido por luto prematuro,
hace la imagen del hijo que acaba de serle [arrebatado;
y al hombre, ya muerto, le honra ahora [como a un dios,
estableciendo entre sus siervos ceremonias [y ritos;
[16] luego, con el tiempo se consolida esta [costumbre impía,
y es guardada como ley.
[17] Aun por los decretos de los soberanos
son adoradas las estatuas.
Los hombres no pueden de presente [honrarlos,
por estar lejos;
y de lejos se imaginan su semblante,
y hacen la imagen visible de un rey [venerado,
para adular al ausente con igual diligencia [que si estuviera presente.
[18] Y progresando la superstición, también a
los ignorantes que ni conocían al rey,
los indujo a tal culto la ambición del [artista.
[19] En efecto, éste, queriendo congraciarse [con el soberano,
extremó el arte para superar la belleza;
[20] y la muchedumbre, seducida por la [perfección de la obra,
al que hasta entonces honraba como a [hombre le miró como cosa sagrada.
[21] Y esto se convirtió en un lazo para los [vivos,

[2-3] La navegación es fruto de la industria y del ingenio humano, pero más aún de la providencia de Dios, *Padre* de todos, quien ha puesto en las criaturas aquellas cualidades y aquellas leyes que la facilitan.

[6] *la esperanza del mundo:* Noé con su familia, que se salvó del naufragio del género humano para esperanza de una renovación total (*Gén.*, *6-9*).

[8] *aquél* (el madero) *reducido a ídolo:* corresponde juntamente al *ésta* del v. *2* y al precedente v. *7*, resumen del largo desarrollo *2-6*.

[11] *de abominación*, de un culto execrado; o bien *en objeto* detestado por Dios, que no obstante ama tanto a sus criaturas (11, *24*).

[12] *de la infidelidad:* lit. «de la fornicación», con cuyo nombre se señala de ordinario en el Antiguo Testamento precisamente la idolatría o el culto de falsas divinidades (cfr. *Lev.*, 20, *4-6*, nota).

[13-14] El politeísmo, la idolatría, no es lo primero en la evolución religiosa, sino que es una desviación de la religión primitiva del género humano. — *su próxima desaparición:* de hecho apenas pocos siglos después del autor comenzó la decadencia definitiva del paganismo, que en ninguna parte cedió tan rápidamente el puesto al monoteísmo cristiano como en Egipto. La clásica idolatría de la antigüedad, en todas sus formas, hace siglos que desapareció para siempre. La historia ha comprobado plenamente las previsiones del autor sagrado, las cuales eran en su tiempo humanamente imposibles.

[19] Los artistas suelen hacer los retratos más hermosos de lo que es la realidad.

[21] *a la fortuna*, como la muerte prematura del hijo (v. *15*); *o a la tiranía*, a las órdenes de los soberanos (v. *17*). — *el nombre* de Dios, *incomunicable* a todo otro ser.

porque los hombres, queriendo servir a la [fortuna o a la tiranía,
atribuyeron a la piedra y a los leños el [nombre incomunicable.

Deplorables efectos de la idolatría: corrupción de costumbres

22 Luego no bastó errar sobre el conocimiento [de Dios;
sino que los hombres, viviendo en violenta [guerra de ignorancia,
llamaron paz a tan grandes males.
23 Celebrando iniciaciones infanticidas o [misterios ocultos,
o desenfrenadas orgías de ritos extraños;
24 ya no guardan la pureza de su vida ni de su [lecho conyugal,
pues unos a otros se matan con asechanzas, [o con el adulterio se afligen.
25 Por doquiera cunde en revuelta confusión la [sangre y el homicidio,
el robo y el engaño, la corrupción y la [infidelidad, la rebelión y el perjurio,
26 la vejación de los buenos, el olvido de los [beneficios,
la contaminación de las almas, la inversión [de sexos,
la perturbación de los matrimonios, el [adulterio y la lujuria;
27 pues el culto de los abominables ídolos sin [nombre
es principio, causa y fin de todo mal.
28 Pues en sus regocijos son locos
y en sus profecías embusteros;
viven en la injusticia y de ligero perjuran;
29 porque, poniendo su confianza en ídolos sin [alma,
juran falsamente sin temer ningún daño.
30 Pero un castigo vendrá sobre ellos por [ambos motivos,
porque sintieron mal de Dios, atendiendo a [los ídolos,
y juraron falsamente con menosprecio de la [santidad,
31 ya que no es el poder de los ídolos por [quienes juran,
sino la venganza sobre los pecadores
lo que siempre sigue a la prevaricación de [los injustos.

Beneficios de la verdadera religión

15 Pero tú, Dios nuestro, eres bondadoso y [fiel,
eres paciente y todo lo gobiernas con [clemencia;
2 porque si pecamos, tuyos somos,
conocemos tu poder;
pero no queremos pecar, sabiendo que [pertenecemos a ti.
3 Pues el conocerte es la justicia perfecta,
y conocer tu poder es raíz de inmortalidad.
4 No nos extravió la invención artificiosa de [los hombres,
ni el trabajo estéril de la pintura,
la imagen emborronada con varios colores,
5 cuya vista excita la pasión del insensato
que se enamora de la figura inanimada de [una imagen muerta.
6 Amadores de la maldad, dignos de tales [esperanzas,
son quienes los hacen, así como quienes los [aman y quienes los honran.

Vanidad de la idolatría

7 Un alfarero que amasa fatigosamente el [barro,
fabrica todo género de vasos para nuestro [uso;
y del mismo barro los modela todos [igualmente:
vasos útiles para servicios limpios y otros [para usos contrarios;
pero sobre cuál ha de ser el destino de cada [uno es juez el alfarero.
8 Y fatigándose malamente
modela de la misma masa un dios vano,
él, que salido poco antes de la tierra,
vuelve poco después a aquélla de donde fue [tomado,
al exigírsele la deuda de un alma prestada.
9 Pero su preocupación es que no ha de morir,
ni será su vida corta.
Rivaliza con los orfices y plateros
e imita a los fundidores,
y reputa una gloria el hacer figuras [engañosas.
10 Su corazón es ceniza,
y su esperanza más vil que el polvo;
su vida es de menos estima que el barro,

22 *en violenta guerra*: interior, en gran corrupción de costumbres, ocasionada por la *ignorancia* de Dios.

24-26 Acerca de la profunda corrupción del mundo pagano véase una descripción semejante en *Rom.*, 1, *18-32*.

27 *sin nombre* o porque en realidad no son nada (*Gén.*, 1, *5*, nota) o porque son indignos de que se pronuncie su nombre, son innominables (*Éx.*, 23, *13*; *Dt.*, 12, *3*).

30 *sintieron mal de Dios:* demostraron tener un concepto falsísimo de la naturaleza divina, pues dieron el nombre y los honores de dioses a miserables criaturas, a seres muy imperfectos.

1 *eres... fiel* y no abandonas a quien en ti confía, como los ídolos (13, *15-19*); *eres paciente*, sobre todo para con tus fieles.

2-3 El saber *que pertenecemos* a un Dios tan santo, es el mayor freno para no dejarse llevar por el pecado, y allana el camino para alcanzar la vida inmortal y bienaventurada.

6 *dignos de tales esperanzas* muertas, ineficaces, inútiles, como son los ídolos (13, *10*), a los cuales, como se ve por el contexto, se refieren los siguientes pronombres (*los*).

8 *la deuda de un alma prestada:* el alma, que da vida al hombre, es como un soplo de la vida divina (*Gén.*, 2, *7*) que le ha sido comunicado. Por esto cuando el hombre muere, se suele decir que entrega su alma al Creador, así como una cosa prestada se devuelve a su dueño (cfr. v. *16*).

11 porque desconoce a su Hacedor,
que le infundió la semejanza de un alma
y que le dio un espíritu vital. [activa
12 Mas piensa que nuestra existencia es un
[pasatiempo
y la vida una feria en que hacer ganancias:
«Es preciso ganar, dice,
aun por malos medios».
13 Y éste sabe que peca más que todos,
pues de la misma tierra fabrica
vasos frágiles y estatuitas.

Cultos egipcios

14 Son en sumo grado insensatos
y desdichados, más que el alma de un niño,
los enemigos de tu pueblo que lo tiranizaron,
15 porque reputaron dioses a todos los ídolos
[de las naciones,
que no pueden ver con sus ojos,
ni pueden respirar el aire por sus narices,
ni oír con sus oídos,
ni tocar con los dedos de sus manos,
ni andar con sus pies.
16 Es el hombre quien los hizo
y quien los modeló, quien de prestado
[recibió el aliento.
No hay hombre capaz de modelar un dios
semejante a sí;
17 sino que, siendo mortal, fabrica con sus
[manos impías un muerto;
él es mejor que los objetos que venera,
pues él goza de vida y aquéllos no.
18 Adoran, además, a los animales más
[repugnantes,
pues, comparados con los otros,
son los peores por su estupidez,
19 y nada hay en ellos que los haga estimables,
[como en otros animales en que hay bellas
[cualidades,
y hasta fueron excluidos de la aprobación y
[de la bendición de Dios.

Parangón entre egipcios e israelitas

16 Por esto, con semejantes medios, fueron
[dignamente castigados,
y por muchedumbre de bestias fueron
[atormentados.
1 En vez de este castigo, colmaste de
[beneficios a tu pueblo,
y para satisfacción de su apetito le preparaste
un manjar exquisito, las codornices.
2 De suerte que aquéllos, ansiosos de alimento,
por asco de los animales enviados contra
[ellos,
sintieron aversión al necesario alimento;
mientras que éstos, pasada una breve
[privación,
gustaron un manjar exquisito.
4 Convenía que los opresores sintiesen una
[carestía insaciable,
y a éstos sólo se les diese a conocer el
[tormento de sus enemigos.
5 Mas cuando sobre éstos vino la terrible furia
[de las bestias,
y perecían por las mordeduras de las
[tortuosas serpientes,
tu cólera no duró hasta el fin;
6 sino que para su corrección fueron un poco
[turbados,
y tuvieron una señal de salud,
para traerles a la memoria los preceptos de
[tu Ley.
7 Pues el que se volvía hacia aquella señal
no era curado por lo que veía,
sino por ti, Salvador de todos;
8 y con esto mostraste a nuestros enemigos
que tú eres el que salva de todo mal.
9 A ellos los mataron las picaduras de las
[langostas y de las moscas,
sin encontrar remedio para su vida,
porque merecían ser por tales medios
[castigados.
10 Pero sobre tus hijos no vencieron los dientes
[de los venenosos dragones,
porque tu misericordia los socorrió y sanó.
11 Para memoria de tus mandatos
eran picados, aunque pronto fueran curados;
para que no los echasen en profundo olvido,
y quedasen excluidos de tus beneficios.
12 Pues ni hierba ni lenitivo los curó,
sino tu palabra, Señor, que sana todas las
[cosas.
13 Que tú tienes el poder de la vida y de la
[muerte
y llevas hasta las puertas del abismo y
[sacas de él;

13 Por experiencia sabe mejor que los demás de qué materia tan vil fabrica los ídolos, del mismo modo que un frágil vaso; por tanto aumenta en proporción su responsabilidad moral, ya que concurre de manera tan decisiva a propagar el nefando culto idolátrico.

14-15 Los más necios de todos son los egipcios, que aumentaron el número de las divinidades reconocidas por ellos admitiendo, además de sus dioses nacionales, también los de los otros pueblos, lo cual lo hicieron principalmente en la época helenística, en la que vivía nuestro autor, que fue la época de mayor sincretismo religioso. — Sobre el motivo de la insensibilidad de los ídolos véase *Sal.* 115, *4-7;* 135, *15-17;* y toda la carta de Jeremías (*Baruc*, 6 en la Vulgata).

16 *el aliento*, el principio vital, es por Dios dado como en préstamo al hombre (v. *8*). — *semejante a sí*, vivo y sensitivo.

18-19 *animales* como cocodrilos, serpientes, escarabajos y reptiles en general, maldecidos por Dios en la serpiente que sedujo a Eva (*Gén.*, 3, *14*). Por eso también la Ley contaba toda suerte de reptiles entre los animales inmundos y prohibía comerlos (*Lev.*, 11, *41-44*).

1 Segunda, tercera y cuarta plaga de Egipto (*Éx.*, 8).

2 Recuerda las codornices enviadas para satisfacer los deseos del pueblo hebreo.

3 *aquéllos*, los egipcios; *éstos*, los hebreos.

5 *Las serpientes* enviadas al desierto contra el pueblo (*Núm.*, 21, *4-7*).

6 *señal de salud:* la serpiente de bronce, cuya vista devolvía la salud (*Núm.*, 21, *8-9*).

11 Ya que olvidaron tu Ley, no habrían sido ya dignos de tus favores, de tus beneficios. Así el motivo de los mismos castigos de Dios es el amor, el deseo de hacer beneficios.

14 por su maldad puede el hombre dar la [muerte,
pero no hace que torne el espíritu que se fue,
ni hace volver al alma ya encerrada en la [cárcel.

El fuego y el maná

15 Imposible es huir de tu mano;
16 y los impíos que negaban conocerte,
por el poder de tu brazo fueron castigados,
perseguidos con extraordinarias lluvias, con [granizadas y aguaceros
inevitables, y por el fuego abrasados.
17 Lo más maravilloso era que en medio del [agua, que todo lo extingue,
el fuego se mostraba más activo,
porque toda la naturaleza se hizo defensora [de los justos.
18 Pues unas veces la llama se aplacaba
para que no fuesen consumidos los [animales enviados contra los impíos,
y para que, viéndolo, entendiesen
que eran empujados por la justicia divina.
19 Otras veces el fuego se encendía, contra su [naturaleza, en medio del agua
para destruir los productos de una tierra [impía.
20 En lugar de esto proveíste a tu pueblo de [alimento de ángeles,
y sin trabajo les enviaste del cielo
un pan preparado,
que, teniendo en sí todo sabor, se amoldaba [a todos los gustos.
21 Y ese alimento tuyo mostraba tu dulzura [hacia tus hijos,
ajustándose al deseo de quien lo cogía,
y se acomodaba al sabor que cada uno [quería.
22 La nieve y el hielo soportaban el fuego sin [derretirse,
para que conociesen que los frutos de los [enemigos los destruye el fuego
ardiendo en el granizo y fulgurando en [medio de las lluvias;
23 y él, para que a su vez se alimentasen los [justos,
se olvidaba de su propia naturaleza.
24 Pues la creación, sirviéndote a ti, su [Hacedor,
despliega su energía para atormentar a los [malos
y la mitiga para hacer bien a los que en ti [confían.
25 Por esto, amoldándose a todo,
servía a tu generosidad universal, nodriza [de todos,
según la voluntad de los necesitados que te [lo pedían;
26 para que aprendan, Señor, tus amados hijos
que no tanto la producción de los frutos [alimentan al hombre,
cuanto tu palabra que conserva a los que [creen en ti.
27 Así lo que resistió a la acción del fuego,
al punto se derritió calentado por un tenue [rayo de sol;
28 para que a todos sea manifiesto que es [preciso anticiparse al sol en darte gracias
y orar a ti al despuntar la luz;
29 pues la esperanza del ingrato se derrite [como el hielo
y se derrama como agua inútil.

Las tinieblas de Egipto

17 1 Grandes e inescrutables son tus juicios,
y por esto las almas indóciles se extraviaron;
2 pues suponiendo los inicuos que podían [dominar sobre la nación santa,
quedaron presos de las tinieblas y [encadenados por una larga noche,
encerrados bajo sus techos, excluidos de tu [eterna providencia;
3 e imaginándose poder ocultar sus secretos [pecados,
bajo el oscuro velo del olvido,
fueron sumergidos en las tinieblas,
sobrecogidos de terrible espanto y turbados [por espectros.
4 Pues ni el escondrijo que los protegía los [preservaba del terror;
y rumores aterradores les aturdían,
y espectros tristes y de rostros tétricos se [les aparecían.
5 Ninguna fuerza de fuego era capaz de dar [luz,
ni la llama brillante de los astros [podía iluminar aquella horrenda noche;
6 sólo les aparecía un fuego repentino y [temeroso,
y espantados de la visión,
juzgaban más terribles las cosas que [estaban a su vista.

13-14 A la muerte del cuerpo, el alma bajaba al *abismo* (hebr. «šeʼōl», griego «hades»; cfr. *Gén.*, 37, *35; Núm.*, 16, *30; Sal.* 88, *4*, notas) y detrás de ella, por decirlo así, se cerraban sus *puertas*, que ella ya no podía volver a franquear sino por virtud divina. — *espíritu* vital (cfr. *Gén.*, 2, *7*, nota), que a la muerte del cuerpo «se va y ya no vuelve más» *(Sal.* 78, *39*; cfr., 104, *29-30)*. — *en la cárcel* del «šeʼōl», donde está como *encerrada*.

17-19 Tempestad que descargó sobre los egipcios *(Éx.*, 9, *22-25)*.

18-19 *los animales enviados* en las primeras plagas contra Egipto. — *otras veces:* en la séptima plaga *(Éx.*, 9, *22-24)*.

20-23 El maná que caía del cielo, que era parecido a la escarcha *(Éx.*, 16, *14)* y se acomodaba a la necesidad de cada uno (ibídem *18-21*). Figura de la Eucaristía *(Jn.*, 6, *31-33, 49-58)*.

26 La misma lección se deduce de aquel hecho en *Dt.*, 8, *3*, oportunamente citado por Jesús *(Mt.*, 4, *4)*.

1 *las almas indóciles:* los egipcios, que después de tantas advertencias y señales aún no se resolvían a creer y obedecer a Dios.

2 Las tinieblas, novena plaga de Egipto *(Éx.*, 10, *21-23)*.

6 Relámpagos o también fuegos fatuos, que causan una impresión fantástica y un tanto penosa, ya que a su luz, incierta y momentánea, no se pueden distinguir bien los objetos.

7 Las ilusiones del arte mágica impotentes
[quedaban por los suelos,
afrentosa corrección para los que presumían
[de sabiduría.
8 Los que prometían expulsar los miedos
y las turbaciones del alma débil,
esos mismos padecían de un miedo ridículo;
9 pues aunque nada hubiese que les pudiera
[infundir espanto,
aterrados por el paso de los animales y el
[silbido de las serpientes
10 se morían de miedo,
y ni querían mirar lo que por ninguna vía
[podían evitar.
11 Tal es la maldad: es cobarde y da testimonio
[contra sí misma,
y siempre sospecha lo más grave,
[perturbada por los remordimientos.
12 Pues la causa del temor no es otra
que la renuncia a los auxilios que proceden
[de la razón;
13 y cuanto menor ayuda se recibe del fondo
[del alma,
tanto mayor se cree lo desconocido que
[atormenta.
14 Ellos, en medio de una noche realmente
[impenetrable,
salida del fondo del insondable abismo,
durmieron el mismo sueño;
15 unos eran agitados por monstruosas figuras
[de espectros,
otros desfallecidos por el abatimiento del
[ánimo,
sorprendidos por un repentino e inesperado
[terror.
16 Luego, si alguno de ellos caía donde se
[hallaba,
quedaba como encerrado en una cárcel sin
[cadenas.
17 Quienquiera que fuese, labrador o pastor,
u obrero ocupado en los trabajos del campo,
sorprendidos soportaban lo inevitable,
ligados todos por una misma cadena de
[tinieblas.
18 Un silbido o el canto suave de los pájaros
[entre la espesa enramada,
el rumor de las aguas que se precipitan con
[violencia,
19 o el estrépito horrísono de las piedras que
[se despeñan,
o la carrera invisible de animales que
[retozan,
o el rugido de las fieras espantosas,
o el eco que resuena en las cavidades de los
[montes,
los helaba de espanto.
20 Mientras todo el universo era iluminado por
[una brillante luz,
y libremente se entregaban todos a sus
[trabajos,
21 sólo sobre aquéllos se extendía una densa
[noche,
imagen de las tinieblas que a poco les
[aguardaban;
pero ellos se eran para sí mismos más
[graves que las tinieblas.

18 Mientras que para tus santos brillaba
[una espléndida luz,
aquéllos, oyendo sus voces sin ver a las
[personas,
los proclamaban felices aunque ellos
[hubieran sufrido ya,
2 y, aunque maltratados injustamente, no se
[habían vengado, antes daban las gracias
y pedían perdón de las enemistades pasadas.
3 Y, en cambio, para los tuyos encendiste una
[columna de luz,
guía para su camino desconocido,
un sol inofensivo para una gloriosa
[peregrinación,
4 pues dignos eran aquéllos de ser privados
[de luz,
y encerrados en tinieblas
los que guardaban en prisión a tus hijos,
por quienes había de ser dada al mundo la
[luz incorruptible de la Ley.

La muerte de los primogénitos

5 Y a los que habían resuelto dar muerte a los
[hijos de los santos,
uno de los cuales fue expuesto y salvado,
en castigo les quitaste la muchedumbre de
[sus hijos,
y a una los ahogaste en las impetuosas
[aguas.
6 Aquella noche fue de antemano conocida
[por nuestros padres;

7 El *arte mágica* empleada por los magos de Egipto para remedar o contrarrestar los prodigios de las diez plagas infligidas por Dios por medio de Moisés *(Éx., 7, 22)*.

13 *cuanto menor* confianza se tiene en el socorro interior, en la fuerza íntima de la razón, *tanto mayor* es el temor de las vanas ficciones.

14 *noche realmente impenetrable*, que hacía imposible la vida y que parecía venida del infierno.

16-21 Amplificación o comentario de *Éx., 10, 23*.

21 *las tinieblas* de la muerte o del infierno (*šeʾōl*; cfr. *Gén., 37, 35; Job, 10, 21; 17, 13)*, donde pronto tenían que ser arrojados, sea por la muerte de los primogénitos, sea por el anegamiento en el Mar Rojo.

1 *ellos*, los israelitas, habían *sufrido ya* por la opresión egipcia *(Éx., 1, 5)*; pero aquellos padecimientos, ya pasados, eran bastante más tolerables que los males que actualmente pesaban sobre los egipcios.

3 *una columna de luz* (cfr. *Éx., 13, 21-22; Núm., 9, 15-23*) los guiaba en el largo viaje a través del desierto.

4 *la luz incorruptible de la Ley* es la doctrina religiosa y moral, con el puro monoteísmo en primera línea, que fue dada por Moisés a los israelitas, pero que debía propagarse a todo el *mundo* (cfr. 14, *13-14*, nota) en beneficio común del género humano. Aquí se expresa la fe convencida en los sublimes destinos de Israel, que fueron realizados después por Jesucristo.

5 *dar muerte a los hijos:* cfr. *Éx., 1, 15-22*. — *uno:* Moisés (ibidem 2, *1-10*).

6 *por nuestros padres:* Abraham *(Gén., 15, 13-14)* y Jacob *(Gén., 46, 4)*; pero cfr. también *Éx., 11, 4-7; 12, 21-22*.

porque sabiendo con certidumbre a qué
[pactos habían dado fe, tuvieran más
7 Por esto esperaba tu pueblo [ánimo.
la salud de los justos y la perdición de los
[enemigos;
8 pues con lo mismo con que castigaste a los
[enemigos,
con eso nos honraste, llamándonos a ti.
9 En secreto hicieron sus sacrificios los
[piadosos hijos de los buenos,
y de común acuerdo se impusieron esta ley
[divina,
de que los santos participasen igualmente
[de los mismos bienes y peligros,
cantando antes las alabanzas sagradas de
[sus padres.
10 Entre tanto resonaba el grito discordante
[de los enemigos,
y se oía el triste llanto por los hijos muertos.
11 Igual pena castigaba al siervo que al amo,
y la plebe padecía lo mismo que el rey.
12 Y todos a una, con un solo género de muerte,
tenían muertos innumerables;
y no bastaban los vivos para sepultarlos,
pues en un instante sus más nobles nacidos
[fueron muertos.
13 A causa de sus magias
no habían creído por todos los castigos
[pasados,
pero con la muerte de los primogénitos;
[confesaron
que el pueblo era hijo de Dios.
14 Cuando un profundo silencio lo envolvía
[todo,
y la noche llegaba a la mitad de su carrera,
15 tu palabra omnipotente, de los cielos, de tu
[trono real,
cual invencible guerrero se lanzó
en medio de la tierra destinada a la ruina,
16 llevando por aguda espada tu decreto
[irrevocable;
y así que llegó allá, todo lo llenó de muerte;
y caminando por la tierra, tocaba el cielo.
17 Al instante visiones de sueños terriblemente
[los turbaron,
cayendo sobre ellos temores inesperados;
18 y arrojados por tierra aquí y allí medio
[muertos,
manifestaban la causa por que morían;
19 los sueños que los turbaron les habían
[advertido,
para que al morir no ignorasen por qué
[sufrían aquellos males.

Azote pasajero para los israelitas

20 La prueba de la muerte alcanzó también a
[los justos,
y en el desierto se produjo una mortandad
[del pueblo;
pero la cólera no duró mucho,
21 porque un varón irreprensible se apresuró
[a combatir
con las armas de su propio ministerio,
la oración y la expiación del incienso,
y paró la cólera y puso fin al azote,
mostrando que era tu siervo.
22 Y dominó aquella situación revuelta no con
[las fuerzas del cuerpo
ni con el poder de las armas,
sino que con la palabra sujetó al que los
[castigaba,
recordando los juramentos y la alianza de
[los padres.
23 Y caídos los muertos a montones unos
[sobre otros,
levantándose en medio aplacó la cólera,
y le cortó el camino hacia los vivos,
24 pues sobre sus vestiduras talares llevaba
[grabado a todo el pueblo,
los nombres gloriosos de los padres,
[grabados en las cuatro series de piedras,
y tu gloria sobre la diadema de su frente.
25 A la vista de esto retrocedió con temor el
[exterminador,
pues era suficiente esa manifestación de la
[cólera divina.

El paso del Mar Rojo

19 Pero sobre los impíos llegó hasta el
[colmo la cólera sin misericordia,
porque Dios sabía de antemano su futura
[conducta:
2 que habiéndoles permitido a aquéllos partir,
y dándoles prisa para que partiesen,
luego, arrepentidos, les perseguirían.

8 *con lo mismo con que castigaste:* la muerte de los primogénitos. — *llamándonos* a servirte en el desierto y a hacer alianza contigo en el Sinaí *(Éx.*, 5, *3-8;* 7, *26; Os.*, 11, *1).*

9 *los piadosos* israelitas, *hijos* de los santos patriarcas, sacrificaban en el secreto de sus casas el cordero pascual *(Éx.*, 12, *1-28);* y después de ese rito cantaban himnos sagrados; cfr. *Sal.* 113, nota.

13 *el pueblo era hijo de Dios:* los israelitas, el pueblo escogido, cfr. *Éx.*, 4, *22.*

15 La *palabra* de Dios personificada, como en *Is.*, 9, *8;* 55, *11;* pero aquí con mayor énfasis y realce. Con esta imagen se representa en sus efectos el decreto divino (cfr. v. *16*), que en sí importa sólo un simplicísimo acto de la divina voluntad.

20 *en el desierto se produjo una mortandad* infligida por la sedición de Coreh, Datán y Abirón (*Núm.*, 16), que pronto tuvo fin gracias a la intercesión de Aarón *(Núm.*, 17, *12-13).*

24 Las *vestiduras talares*, o mantos propios del sumo sacerdote *(Éx.*, 28, *31-35)*, con sus colores, sus bordados y sus franjas, representaba en cierto modo todas las partes del universo. Sobre las *piedras* del pectoral *(Éx.*, 28, *15-21)* estaban grabados los nombres de los doce patriarcas de las respectivas tribus de Israel. La *diadema* o corona que ceñía la frente del sumo sacerdote *(Éx.*, 28, *36-39;* 39, *30)* llevaba grabado el nombre sagrado de Dios (Yahvé), que representaba su augusta majestad.

25 *el exterminador:* el azote, personificado a modo de enviado divino *(Éx.*, 12, *23;* cfr. *2.° Sam.*, 24, *16).*

2-3 *a aquéllos*, esto es, a los justos, a los israelitas *(Éx.*, 12, *31-33).* — *arrepentidos* de haberlos dejado *partir*, como se cuenta en *Éx.*, 14, *5.*

3 En realidad, estaban aún en las ceremonias [fúnebres,
y lloraban sobre los sepulcros de los muertos,
cuando se lanzaron a otros planes insensatos,
y a los que suplicantes habían arrojado,
los persiguieron como a fugitivos.
4 Una merecida fatalidad los arrastraba a este [fin
haciéndoles olvidar los precedentes sucesos,
para que recibiesen el pleno castigo que [faltaba a sus tormentos,
5 y mientras que tu pueblo hacía una travesía [maravillosa,
encontrasen ellos una extraña muerte.
6 Porque toda la creación, en su propia [naturaleza,
recibió de lo alto una forma nueva
sirviendo a tus particulares mandatos
para que tus hijos fuesen guardados [incólumes.
7 La nube daba sombra al campamento,
y de las aguas, que antes la invadían, se vio [emerger la tierra seca,
y en el Mar Rojo abrirse un camino sin [tropiezos,
y las ondas impetuosas dieron lugar a un [verde campo,
8 por donde atravesó la nación entera,
los que por tu mano eran protegidos,
después de haber contemplado prodigios [estupendos.
9 Pues como los potros en sus pastos,
y como los corderos retozones,
ellos te alababan a ti, Señor, que los [libraste.
10 Se acordaban aún de lo sucedido en su [destierro;
cómo en vez de producir otros animales,
[produjo la tierra mosquitos,
y en vez de peces produjo el río multitud [de ranas.
11 Al fin vieron una nueva producción de aves,
cuando llevados del apetito pidieron los [placeres de la comida,
12 pues para su satisfacción salieron del mar [las codornices.

Egipcios y sodomitas

13 Por el contrario, sobre los pecadores cayeron [los castigos,
de que fueron indicios los violentos rayos,
pues justamente padecían por sus maldades [propias
los que habían practicado tan detestable [odio al extranjero.
14 Porque aquéllos no quisieron recibir a los [desconocidos que llegaban,
y éstos pretendieron esclavizar a los [extranjeros sus bienhechores.
15 Y no es esto todo; sino que a los primeros [se les tendrá en cuenta
el haber recibido con tan mala voluntad a [los extranjeros.
16 Éstos, en cambio, recibieron con festivas [manifestaciones
a los que fueron partícipes en sus beneficios,
mas luego los afligieron imponiéndoles [crueles faenas.
17 También fueron heridos de ceguera, como [los que a las puertas del justo,
envueltos en densa tiniebla
buscaban la entrada de la puerta.

Alabanza a Dios omnipotente y salvador

18 Por esto se pusieron de acuerdo los [elementos,
como en el arpa se acuerdan los sonidos,
[cambiando el género de armonía,
pero permaneciendo inalterable el [concierto,
como claramente puede verse con una [mirada a lo que sucedió.
19 Pues los animales terrestres se mudaban en [acuáticos,
y los que nadan caminaban sobre la tierra.
20 El fuego supera con el agua su propia [virtud,
y el agua se olvida de su propiedad de [extinguirlo;
21 al contrario, las llamas no atacaron las [carnes
de los ligeros animales que caminaban [dentro de ellas,
ni derritieron aquel alimento celestial
fusible como la escarcha;
22 pues en todas las cosas, Señor,
engrandeciste a tu pueblo y le glorificaste,
y no le despreciaste, antes le asististe en [todo tiempo,
en todo lugar.

6 *En vez de sus ordinarias propiedades y eficiencias, cada criatura tomaba otras diversas, por una orden particular de Dios creador, quien puede derogar, en casos y por fines especiales, las leyes universales por Él establecidas. Es el genuino concepto del milagro.*

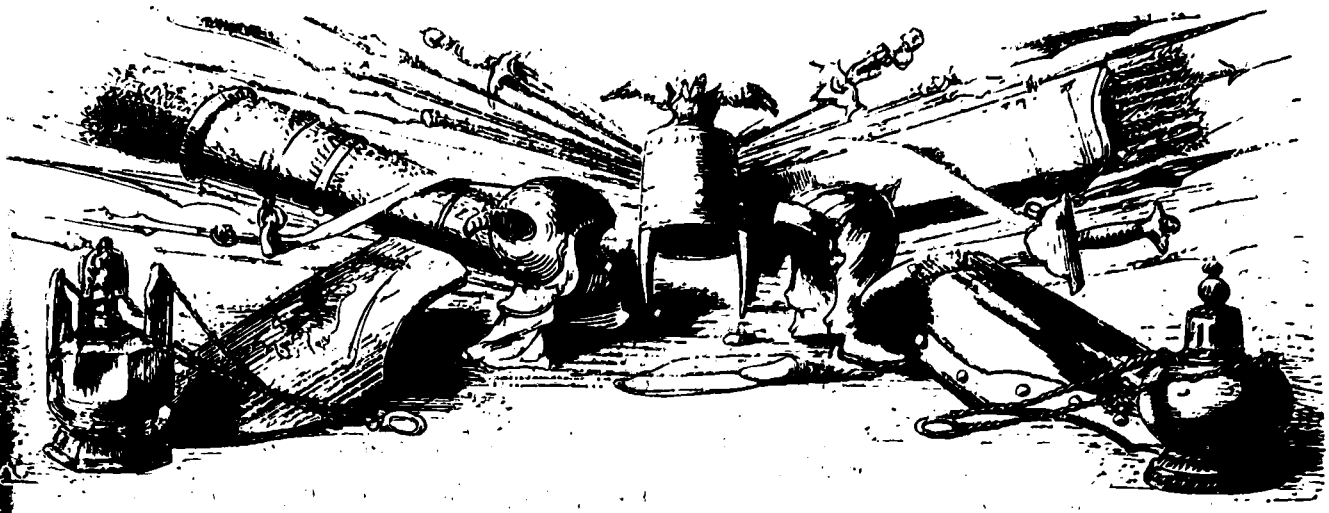
10 *en su destierro:* en el tiempo de su permanencia en Egipto, donde vivían como extranjeros, y a donde habían llegado desde Palestina *(Gén., 46, 1 - 47, 12)*, país que les estaba asignado como patria.

13-14 *odio* a los extranjeros (israelitas), domiciliados entre ellos, *tan detestable* que hasta podía repugnar a *aquéllos*, esto es, a los habitantes de Sodoma, que no obstante fueron castigados por no haber cumplido los deberes de la hospitalidad *(Gén., 19, 1-29)*.

16 *Éstos*, los egipcios, habían acogido al principio a los israelitas *con festivas manifestaciones*, como se puede ver en *Gén., 46, 28 - 47, 12*.

17 *como* los sodomitas *a las puertas del justo* Lot *(Gén., 19, 11)*.

18 El milagro no trastorna el armonioso concierto que producen las leyes físicas en el universo, sino que solamente interviene como una variación en la armonía. Así como un hábil músico, sin cambiar las cuerdas de su instrumento, sabe sacar de él diversas armonías, del mismo modo Dios, sin mudar la naturaleza de las cosas por Él creadas, sabe obtener de ellas diversos efectos. Una prueba de ello es *lo que sucedió* en los hechos narrados en *Éx., 7-16* y arriba celebrados; cfr. v. *6*.



ECLESIASTICO

PARTE PRIMERA

Elogio de la sabiduría

1 Toda sabiduría viene de Dios,
y con Él está siempre.
2 Las arenas del mar y las gotas de la lluvia
y los días de los siglos, ¿quién podrá [contarlos?
3 La altura de los cielos y la anchura de la [tierra
y la profundidad del abismo, ¿quién podrá [medirlos?
4 Antes que todo fue creada la sabiduría,
y la luz de la inteligencia existe desde la [eternidad.
5 ¿A quién fue manifestada la raíz de la [sabiduría,
y quién entendió sus planes?
6 Sólo uno es el sabio y el grandemente [terrible,
que se sienta sobre su trono: Dios.
7 Es Él quien la creó y la miró y la midió;
y la derramó sobre todas sus obras,
8 y sobre todo mortal, según la medida de su [liberalidad:
y la otorgó a los que le aman.

El temor de Dios conduce a la sabiduría

9 El temor de Dios es una gloria y un honor,
alegría y corona de gozo.
10 El temor de Dios regocija el corazón,
da alegría, gozo y longevidad.
11 Al que teme a Dios le irá bien en sus [postrimerías,
y el día de su muerte será bendecido.
12 El principio de la sabiduría es temer a [Dios,
y se les comunica a los fieles ya en el seno [materno;
13 e hizo de los hombres veraces su morada [para siempre,
y será siempre fiel a su posteridad.
14 La plenitud de la sabiduría es el temor de [Dios,
y embriaga con sus frutos a los fieles;
15 llena sus casas de bienes apetecibles
y de sus frutos hincha sus graneros.
16 El temor del Señor es la corona de la [sabiduría,
y hace florecer la paz y la salud.
17 Como lluvia derrama Él la ciencia, el [conocimiento y la inteligencia,
y levanta la gloria de los que le poseen.

1-10 Excelencia de la sabiduría porque Dios es su origen; ella participa de la sublimidad y de la inenarrable profundidad de Él.

4 Podría también traducirse: «Superior a todas las cosas, etc.»; tal puede ser el sentido tanto del griego como del siríaco. Pero *Prv.*, 8, *22-25* se inclina por la anterioridad de tiempo.

9-18 Bienes que acarrea al hombre (individuo) la sabiduría práctica. — *El temor de Dios* en hebreo significa religión subjetiva, esto es, sentimientos y prácticas religiosas; en otros términos, la piedad para con Dios; cfr. *Prv.*, 1, 7.

12-13 Este *temer a Dios*, que es la verdadera religión, se encuentra entre el pueblo escogido (entonces entre los hebreos). Éstos la poseen ya en las entrañas maternas, en ella nacen y viven, y la tienen como connaturalizada.

14-15 Muchos y saludables son los efectos del *temor de Dios*, y quien lo posee goza abundantemente de tan grandes bienes. Verdad que se representa aquí con una personificación y alegoría, de la que es el más notable ejemplo *Prv.*, 9, *1*. La sabiduría es como una rica matrona que abre a los hombres su palacio lleno de todos los bienes de Dios.

18 La raíz de la sabiduría es el temor de Dios,
y sus ramas la longevidad.

Importancia del sabio

19 El violento arrebato no quedará sin castigo,
la cólera furiosa lo precipitará en la ruina.
20 El hombre magnánimo espera su tiempo,
pero al fin triunfa con gloria.
21 Retiene la palabra hasta que llega su tiempo,
y los labios de los fieles celebran su [prudencia.
22 En los tesoros de la sabiduría hay sabias [sentencias;
pero la religión es execrable al pecador.
23 Si deseas la sabiduría, guarda los [mandamientos,
y el Señor te la otorgará;
24 pues la sabiduría y la disciplina son el [temor de Dios,
y objeto de su complacencia la fe y la [mansedumbre.

Sinceridad

25 No seas rebelde al temor de Dios,
y no te llegues a Él con corazón doble.
26 No seas hipócrita delante de los hombres,
y pon atención a tus palabras.
27 No te engrías, pues caerás
y echarás sobre ti la infamia;
28 Dios descubrirá tus secretos,
y te derribará en medio de la asamblea;
29 por haberte acercado al temor de Dios
con un corazón lleno de doblez.

Los primeros pasos

2 Hijo mío, si te das al servicio de Dios,
prepárate ya para la tentación.
2 Ten recto corazón y soporta con paciencia;
y no te extravíes al tiempo del infortunio.
3 Adhiérete a Él y no te separes,
para que tengas buen éxito en tu suerte [final.
4 Recibe todo cuanto Él mande sobre ti
y tén paciencia en las vicisitudes dolorosas;
5 pues el oro se prueba en el fuego,
y los hombres gratos a Dios en el crisol del [dolor.
6 Confíate a Él y te acogerá;
endereza tus caminos y espera en Él.

Confianza en Dios

7 Los que teméis a Dios, esperad en su [misericordia,
y no os descarriéis, pues vendríais a caer.
8 Los que teméis a Dios, confiad en Él,
y no quedaréis defraudados de vuestra [recompensa.
9 Los que teméis a Dios, esperad también la [dicha,
el gozo eterno y el favor.
10 Considerad las generaciones antiguas y ved:
¿quién confió en el Señor que fuese [confundido?
O ¿quién perseveró en su temor y fue [abandonado?
o ¿quién le invocó y se sintió defraudado?
11 Porque piadoso y compasivo es Dios,
perdona los pecados y salva en el tiempo [de la tribulación.

¡Valor!

12 ¡Ay de los corazones tímidos y de las manos [flojas,
y del pecador que va por doble sendero!
13 ¡Ay del corazón cobarde! Porque no tiene fe,
por eso no hallará defensa.

18 La sabiduría proviene del *temor de Dios* como de causa o de raíz, y a su vez tiene por efecto dar vida larga y feliz. Por esto se la compara convenientemente al tronco de un árbol grandioso (el árbol de la vida; cfr. *Prv.*, 3, *18*, nota), que se extiende en largas y frondosas ramas.

19-26 Diferencia entre el moralista ligero e impetuoso que en seguida quiere mostrar ante todos, a tiempo y a destiempo, su pretendida sabiduría; y el verdadero sabio que espera el tiempo oportuno para insinuar sus sabias máximas.

21 *hasta que llega su tiempo* el sabio autor *retiene la palabra* moral e instructiva a un reducido número de oyentes, y no quiere darla a la luz pública; pero los *fieles* discípulos la difunden de viva voz con discreta propaganda. Cfr. 39, *9*.

25 *No seas* desconfiado para con la religión ni reacio en practicarla, sino al contrario, abrázala naturalmente con corazón sincero.

27 No te glorías, ni hagas alarde de virtud, especialmente de un sentimiento religioso (cfr. v. *29*) si no lo tienes en realidad. Esta hipocresía será desenmascarada por Dios (v. *28*) y con ello se convertirá en daño e *infamia* tuya. Así *caerás* en el desprecio, cuando tu quieras ensalzarte sin mérito.

1 Quien comienza de corazón a servir a Dios, luego encuentra oposición y dificultades de parte del mundo, del demonio y de la naturaleza mal inclinada; también Dios le envía duras pruebas (desgracias, aflicciones, etc.) para consolidar su virtud.

2 *no te extravíes:* no te desanimes, sino persevera constantemente en el divino servicio en medio de las adversidades.

4 *cuanto Él mande sobre ti* de adverso o desagradable. El consejo importa que se debe considerar como venido de la mano de Dios todo lo que nos sucede (cfr. *Job*, 2, *10*).

5 Aun en la antigua Alianza, bien que fundada en promesas de bienes temporales, el *dolor* es escuela de virtud y prenda de amor por parte de Dios (cfr. *Tob.*, 12, *12-14; Jdt.*, 8, *25-27; Prv.*, 3, *12; Sab.*, 11, *8-10*); ¡cuánto más en el Nuevo Testamento, confirmado con la sangre de la divina Víctima del Calvario para obtenernos bienes espirituales y eternos!

7 Se dirige a las personas piadosas, que practican la religión («temor de Dios»; véase 1, *9-18*, nota), y les dice: «Tened confianza en el favor divino *(misericordia)*, en la ayuda de Dios, y *no os descarriéis* de la práctica fiel de vuestros deberes (principalmente para con Dios), *pues vendríais a caer* en la desgracia de la culpa y del consiguiente castigo.

12 *corazones tímidos:* personas tímidas, llenas de respeto humano, que no saben resolverse; *manos flojas:* personas indolentes para obrar el bien, para practicar la religión.

13 La *fe* es fuente de fortaleza moral, de ánimo varo-

14 ¡Ay de vosotros los impacientes!
pues ¿qué haréis cuando el Señor os pase [cuentas?
15 Los que teméis al Señor no desobedezcáis [sus palabras,
los que le amáis, seguid sus caminos.
16 Los que temen al Señor procuran agradarle,
los que le aman se sacian en la Ley.
17 Los que temen al Señor preparan su corazón
y se humillan ante Él.
18 Caigamos en las manos de Dios y no en las [manos de los hombres,
pues cuanta es su grandeza, tanta es su [bondad.

Piedad filial. Los derechos de los padres

3 Escuchad, hijos míos, los derechos del [padre
y obrad de modo que alcancéis la salud.
2 Pues Dios honra al padre en los hijos,
y confirma en ellos los derechos de la madre.
3 El que honra al padre expía sus pecados,
4 y atesora el que honra a su madre.
5 El que honra a su padre se regocijará en sus [hijos,
y será escuchado cuando ore.
6 El que honra a su padre tendrá larga vida,
y obtendrá premio de Dios el que da gusto [a su madre.
7 El que teme a Dios honra a su padre,
y sirve como a señores a los que le [engendraron.
8 Hijo mío, de obra y de palabra honra a tu [padre,
para que venga sobre ti toda bendición.
9 La bendición del padre afianza la raíz,
pero la maldición de la madre arranca la [planta.
10 No te gloríes con la deshonra de tu padre,
que no es gloria tuya su deshonra.
11 Porque la gloria del hombre procede de la [honra de su padre,
y es infamia de los hijos la madre [deshonrada.
12 Hijo mío, acoge a tu padre en su ancianidad,
y no le abandones en toda tu vida.
13 Si llega a perder la razón, muéstrate con él [indulgente
y no le afrentes por toda su vida.
14 Porque la piedad con el padre no será [echada en olvido,
y te será tenida en cuenta en vez del castigo [por los pecados.
15 En el día de la tribulación el Señor se [acordará de ti,
y como se derrite el hielo en día templado,
[así se derretirán tus pecados.
16 Como un blasfemo es quien abandona a su [padre,
y provoca al Creador quien irrita a su [madre.

Modestia

17 Hijo mío, pórtate con modestia en la [prosperidad,
y serás amado más que el dadivoso.
18 Cuanto más grande seas, humíllate más,
y hallarás gracia ante Dios;
19 porque grande es la divina misericordia,
20 y a los humildes descubre sus secretos.
21 Lo que está sobre ti, no lo busques,
y lo que está oculto no lo escudriñes.
22 Atente a lo que está a tus alcances,
y no te inquietes por las cosas impenetrables.
23 No te obstines acerca de cosas a las que no [llegas,
pues se te ha mostrado más de cuanto [puedes comprender;
24 pues son muchas las opiniones de los [hombres,
y las malas imaginaciones conducen a [engaño.

Corazón bueno y corazón malo

25 El corazón duro parará al fin en la desgracia,
y el que ama el peligro, perecerá en él.
26 El corazón duro se verá apenado,
y el obstinado añadirá pecados a pecados.
27 Sin pupila no hay luz,
y sin conocimiento no se da sabiduría.

nil. Quien está falto de ella, ni encuentra en sí la energía necesaria para la vida, ni recibe ayuda de Dios, ya que la primera condición para que Dios le socorra a uno es esperar en Él.

14 *Ay de vosotros* que os habéis dejado descorazonar por las dificultades y habéis abandonado la práctica de la religión.

16 *se sacian en la Ley* divina, bien sea por el deseo de conocerla y practicarla, bien sea por la íntima satisfacción y santa alegría que ella les causa.

17-18 *preparan su corazón* a la oración y a hacerse dignos de las gracias divinas con la pureza y sinceridad de sus afectos; y llevan en él los sentimientos que se expresan en el v. *18*.

1-6 Véanse las particulares promesas que se hacen en el Decálogo a quien honra a sus padres (*Éx.*, 20, *12*; cfr. *Ef.*, 6, *1-3*).

9 *la raíz* de la familia, de la casa. Gran eficacia se le atribuía especialmente en la antigüedad a la bendición paterna; cfr. *Gén.*, 27, *1-40*; 48, *8-19*; 49, *8-27*.

14 *en vez:* en sustitución, como multa por *los pecados*. Merecerá el perdón y será aceptada como satisfacción por la culpa cometida.

23 Nuestra limitada inteligencia nos obliga a reconocer que no podemos pretender comprenderlo todo, especialmente en materias religiosas. Gran fortuna es tener noticia de ellas, aunque no comprendamos su razón. Cfr. DANTE, *Purgatorio*, III, 34-39.

24 La multiplicidad y diversidad de las opiniones de los hombres sobre un mismo asunto es ya una prueba de nuestro corto entendimiento, y demuestra cuán fácilmente podemos engañarnos.

25 *el que ama el peligro perecerá en él:* la falta de la moderación recomendada lleva a la temeridad con sus tristes consecuencias.

27 La verdadera virtud, que constituye el objeto principal de la *sabiduría*, se funda en el recto *conocimiento*, porque la voluntad depende del entendimiento, como el ver y gozar de la luz presupone necesariamente el órgano de la vista.

[18] La desgracia del soberbio no tiene remedio,
porque es brote de mala planta.
[19] El corazón del discreto medita las sabias [sentencias
y el oído atento se alegrará de la sabiduría.
[20] El agua apaga la llama
y la limosna expía los pecados.
[21] El que hace beneficios los encontrará en su [camino,
y en el día de la caída hallará apoyo.

Piedad para con los desvalidos

4 Hijo mío, no te burles de la vida del pobre
y no contristes la vida del afligido.
[2] No hagas suspirar a una persona indigente,
ni te escondas del alma afligida.
[3] No irrites el corazón del desgraciado
y no difieras socorrer al menesteroso.
[4] No desdeñes al suplicante atribulado,
y no vuelvas el rostro al pobre.
[5] No apartes los ojos del necesitado,
y no des al hombre ocasión de maldecirte;
[6] pues si te maldice en la amargura de su [alma,
su Hacedor escuchará su oración.
[7] Muéstrate afable con el público,
y humilla tu cabeza al potentado.
[8] Inclina al pobre tu oído
y devuélvele el saludo con afabilidad.
[9] Arranca al oprimido del poder de su opresor,
y no te acobardes ante una causa justa.
[10] Muéstrate padre para los huérfanos
y cual marido para las viudas,
y Dios te llamará hijo suyo,
usará contigo de piedad y te salvará de la [fosa.

PARTE SEGUNDA

Ventajas de la sabiduría

[11] La sabiduría amaestra a sus hijos
y previene a los que la buscan.
[12] El que la ama, ama la vida,
y los que la buscan se atraen la benevolencia [del Señor.
[13] El que la abraza, recogerá laureles,
y en su casa entrará la bendición del [Señor.
[14] Los que la sirven, sirven al santuario,
y el Señor ama a los que la desean.
[15] «El que me escucha, juzga con verdad,
y el que se allega a mí habitará confiado [conmigo.
[16] Si se confía a mí me tendrá por heredad,
y sus descendientes me poseerán.
[17] Porque trataré con él de incógnito
y primero lo pondré a prueba;
traeré sobre él el miedo y el temor,
y lo probaré con tentaciones,
hasta que se me confíe
y escoja mis preceptos.
[18] Me volveré a él y le haré feliz,
y le revelaré mis secretos.
[19] Pero si se extraviase, le abandonaré,
y le entregaré en manos de saqueadores».

Ni tímido, ni soberbio

[20] Hijo, observa el tiempo y teme el mal,
y no te avergüences con daño tuyo;
[21] pues hay una vergüenza que conduce al [pecado,
y una vergüenza que es honor y gracia.
[22] No guardes miramiento a nadie en perjuicio [tuyo
y no titubees con peligro tuyo.
[23] No retengas la palabra en tiempo oportuno
y no ocultes tu sabiduría;
[24] pues en la palabra se echa de ver la [sabiduría,
y la inteligencia en las respuestas de la [lengua.
[25] No contradigas la verdad
y avergüénzate de tu ignorancia.
[26] No te avergüences de confesar tu pecado,
y no te opongas a la corriente.

[21] *El que hace beneficios* a los demás, a su tiempo, cuando se encuentre necesitado, recibirá socorro y beneficios.

[1-10] Insistentes recomendaciones a la compasión y beneficencia para con los desgraciados, que muestran los sentimientos de humanidad que inspiraba la religión del Antiguo Testamento, aun siendo inferior a la exquisita ley de caridad propia del Evangelio.

[10] En premio de hacer de *padre para los huérfanos*, Dios te tomará como *hijo*. Este concepto prepara el paso a la sección siguiente, donde los buenos son llamados hijos de la sabiduría divina. De este paternal afecto hacia los desgraciados, no de puro sentimiento sino de eficacia práctica, era modelo el santo Job, quien lo enumera entre los recuerdos más consoladores de su vida (*Job*, 29, 11-16).

[11] La *sabiduría* personificada, que es Dios mismo (cfr. vv. *18-19*) como en *Prv.*, 1, *20*; *sus hijos* son los hombres virtuosos.

[12] *ama la vida*, porque la obtiene por medio de la sabiduría, que es su verdadera fuente; cfr. *Prv.*, 3, *18*, *22*; 8, *35*.

[14] El sabio, con solo sus virtudes y obras, ejerce una especie de sacerdocio; porque siendo grato a Dios, edifica al prójimo. Viceversa, el buen sacerdote es maestro de virtudes y de verdadera sabiduría.

[15] Aquí la misma sabiduría toma la palabra y continúa el discurso en primera persona hasta el v. *19*, según el hebreo y el siríaco; el griego lo tiene todo en tercera persona.

[17-18] La sabiduría no puede confiarse sino a quien está bien dispuesto; por esto antes de manifestarse a alguno explora sus sentimientos, y se le comunica poco a poco. Si a aquellos primeros toques él responde dócilmente, seguirá la plenitud de las comunicaciones íntimas. Tal es el admirable modo de proceder de Dios con el hombre. Está en completa armonía con esta doctrina el principio enunciado en el *Sal.* 18, *27*, que Dios con el hombre sincero es sincero y con el doblado se hace tortuoso; acomodándose a sus disposiciones; también está de acuerdo con ella la práctica de Jesucristo, sabiduría encarnada, en su enseñanza pública, especialmente en el uso de las parábolas para instruir al pueblo (cfr. *Mt.*, 13, *10-16*, nota).

[22] Es valor cívico, virtuoso, no tener respetos humanos y no dejarse intimidar contra el propio deber.

[26] No pretendas esconder tu pecado; Dios lo conoce y lo descubrirá. Mejor es confesarlo con arrepentimiento.

[27] No te sometas al insensato
y no resistas a los sabios.
[28] Combate por la justicia hasta la muerte
y Dios guerreará por ti.
[29] No seas jactancioso en tu lenguaje,
y flojo y perezoso en tus obras.
[30] No seas como un león en tu casa,
ni caprichoso y terrible con tus siervos.
[31] No sea tu mano abierta para recibir
y cerrada al momento de restituir.

Temeridad

5 No confíes en tu fuerza
ni digas: «Tengo lo que me cumple».
[2] No vayas tras tu corazón y tus ojos,
secundando los malos deseos.
[3] No digas: «¿Quién podrá dominarme?»,
pues Dios defiende a los perseguidos.
[4] No digas: «He pecado, ¿y qué me sucederá?»,
pues Dios es paciente.
[5] No esperes en el perdón
para añadir falta sobre falta,
[6] diciendo: «Grande es su misericordia;
la multitud de mis pecados perdonará»,
porque misericordia y enojo se dan en Él,
y sobre los pecadores descansará su furor.
[7] No tardes en convertirte a Él
y no lo difieras de un día para otro;
pues su furor estallará de repente
y en el tiempo del castigo pereces.
[8] No confíes en riquezas engañosas,
porque nada te aprovecharán en el día del [furor.
[9] No albeldes a todo aire
ni vayas por cualquier sendero.

El hablar sabio

[10] Sé firme en tu criterio
y una sea tu palabra.
[11] Sé pronto en el escuchar
y da con sosiego la respuesta.
[12] Si puedes, responde a tu prójimo;
mas si no, pon tu mano sobre la boca.
[13] Gloria y deshonor están a merced del [charlatán,
y la lengua del hombre es su ruina.
[14] No seas tachado de doblez
ni con tu lengua calumnies;
[15] pues para el ladrón ha sido creada la [vergüenza
y pésimo oprobio para el hombre de doblez.
[16] No cometas falta ni grande ni pequeña,
ni te trueques de amigo en enemigo.

6 Mala fama y desprecio dejará en herencia [la contumelia;
tal es el malvado que posee doblez.
[2] No te entregues a tu pasión,
pues ella destrozaría tu vigor,
[3] devoraría tus hojas, haría caer tus frutos
y te dejaría como leño seco;
[4] porque un alma apasionada arruina a quien [la posee
y consíguele la alegría del enemigo.

La verdadera amistad

[5] Boca dulce acrecienta amigos
y labios corteses atraen saludos.
[6] Sean muchos tus amigos;
mas tu confidente, uno entre mil.
[7] Si adquieres un amigo, hazlo mediante [prueba
y no te apresures a fiarte de él.
[8] Pues hay amigos de ocasión
y no perduran en el día de la tribulación.
[9] Amigo hay que se trueca en enemigo
y descubrirá tu querella con desdoro tuyo.
[10] Hay amigo compañero de mesa,
mas no se le halla el día de la desgracia:
[11] mientras dura tu bienestar es otro tú:
en tu desventura se aleja de ti;
[12] si decaes, se vuelve contra ti
y hasta de tu presencia se oculta.
[13] Aléjate de tus enemigos
y con tus amigos ten cuidado.
[14] Amigo fiel es refugio poderoso;
quien lo halla, halló un tesoro.

[27] Tan contrario es a las normas de la virtud el ceder a las insinuaciones del *insensato*, o sea, del hombre perverso, como el negarse a seguir los consejos de los *sabios* (en hebr. «mošelim», los compositores de «mašal» o sentencias; cfr. *Introducc. a Prv.; Núm.*, 21, *27*, nota).

[1-3] No abuses de *tu fuerza* contra derecho, dañando a los otros para satisfacer tus caprichos; porque Dios omnipotente es el defensor de los oprimidos.

[4-6] Otro gran abuso es pecar apoyándose en la confianza del perdón, haciendo de la bondad de Dios un motivo para pecar sin miedo. Es una engañosa tentación; porque Dios también es justo, y a los pecadores les reserva su cólera con sus terribles efectos (v. *7*).

[8] *en el día* en que Dios desahogará su justo *furor* contra los malvados.

[9-10] No te gobiernes según la oportunidad del momento, ni obres atolondradamente sino según *tu criterio*, según normas fijas de bien vivir; y del mismo modo que tu vida sea también tu palabra, siempre consecuente consigo misma.

[12] Si tienes a punto una buena respuesta, dila, si no, cállate.

[2] *destrozaría tu vigor*, si por desgracia te abandonaras a tu pasión. Véase en *Prv.*, 5, *8-14* los desastrosos efectos de las pasiones desarregladas sobre la vida física y espiritual del hombre, simbolizada aquí en una lozana planta.

[5] *atraen*, con la amistad, los *saludos* que se usan entre personas queridas. La lengua hebrea supone que hay íntima relación entre saludo y amistad; para «saludar» se dice «pedir paz», y por «amigo mío» (tuyo, suyo, etc.) se acostumbra decir «el hombre de mi (tu, su, etc.) paz».

[6-7] Antes de hacer alguna confidencia a alguien, por muy querido que sea, prueba su fidelidad. También era escogido *entre mil* el hombre que el Eclesiastés considera como digno de toda su estima y afecto *(Ecle.*, 7, *29)*, y el amado de la esposa en el Cantar de los Cantares *(Cant.*, 5, *10)*.

[14] *refugio poderoso*, que defiende y protege contra todo peligro y en toda necesidad.

[15] Amigo leal no tiene precio,
y su valor es inestimable.
[16] El amigo fiel es bálsamo vital;
los que temen a Dios lo encuentran.
[17] Quien teme a Dios perdurará en su amistad,
pues como él así es su amigo.

PARTE TERCERA

El estudio de la sabiduría

[18] Hijo, desde tu juventud acoge la instrucción,
y hasta encanecido hallarás sabiduría.
[19] Como quien ara y quien siembra acércate a [ella
y espera la abundancia de sus frutos;
porque en su cultivo has de trabajar un [poco,
mas gozarás pronto sus frutos.
[20] Ardua es para el necio,
no la aguanta el insensato;
[21] cual piedra pesada resulta para él
y no tarda en arrojarla;
[22] pues la disciplina es como lo dice su nombre,
y no es cómoda a muchos.
[23] Escucha, hijo, y acepta mi enseñanza
y no rechaces mi consejo;
[24] mete tus pies en sus grilletes
y en sus argollas tu cuello.
[25] Abaja tu espalda y llévala,
y no te impacientes con sus lazos.
[26] Con toda tu alma acércate a ella
y con todas tus fuerzas guarda sus caminos.
[27] Indaga y sondea, busca y la hallarás,
agárrala fuertemente y no la sueltes;
[28] pues al fin hallarás el descanso que ella da
y se te trocará en deleite;
[29] y serán para ti sus grilletes una sólida base,
y sus argollas, áureos vestidos;
[30] follaje de oro será su yugo,
y sus lazos, hilados de púrpura violeta.
[31] Te vestirás con ella como de manto glorioso
y te la ceñirás cual corona fúlgida.
[32] Si quieres, hijo, te harás sabio,
y si te aplicas resultarás inteligente.
[33] Si gustares de oír aprenderás,
y si inclinares tu oído, te instruirás.
[34] Manténte en la compañía de los ancianos;
si hay un sabio júntate a él.
[35] Gusta de oír toda conversación
y no se te escapen las sentencias prudentes.
[36] Observa quién es inteligente, y ve en su [busca,
y gaste tu pie los umbrales de su puerta.
[37] Recapacita en el temor del Altísimo
y medita en sus mandamientos [constantemente,
y Él te dará la ciencia a tu mente
y te hará sabio como deseas.

La ambición

7 No hagas el mal y no te alcanzará lo malo;
[2] aléjate de la culpa y se apartará de ti ella.
[3] No siembres en surcos de injusticia
para que no la coseches al séptuplo.
[4] No pidas a Dios un reino
ni al rey puesto de honor.
[5] No busques excusas ante Dios
ni te hagas el sabio delante del rey.
[6] No trates de llegar a ser soberano
si no tienes fuerza para extirpar la [injusticia,
no sea que te intimides ante el poderoso
y causes quebranto en tu integridad.
[7] No te hagas a ti mismo culpable en la [muchedumbre de la puerta,
ni te expongas a degradarte en la [comunidad.
[8] No conspires cometiendo nuevo pecado,
porque ni en uno solo quedarás impune.
[9] No digas: «Mirará la multitud de mis [ofrendas
y, en haciendo yo oblación a Dios Altísimo, [las recibirá».
[10] No te desalientes en la oración
ni descuides el hacer limosna.
[11] No desprecies al hombre cuando está [afligido;
acuérdate que Uno es quien exalta y abate.
[12] No maquines injusticia contra tu hermano,
ni tampoco contra tu amigo y tu [compañero.
[13] No gustes decir mentira de cualquier género;
pues sus resultados no son agradables.
[14] No hables mucho en la asamblea de los [poderosos
y no repitas las palabras en la oración.

[16] *bálsamo vital:* que conforta e infunde vida, ya socorriendo en la desgracia, ya asistiendo con prudentes consejos en cualquier necesidad y dirigiendo a la virtud. De hecho la verdadera amistad no se da sino entre personas virtuosas y por tanto *que temen a Dios.*

[17] La comunidad de afectos y de virtudes (en el temor de Dios) hace que la amistad sea constante.

[22] En hebreo *disciplina* («mûsar») tiene un sonido semejante a «ligamiento, vínculo (mōsēr)»; y de hecho es un freno moral que regula las acciones del hombre, por lo cual *a muchos* no les agrada, porque coarta su libertad y embrida sus pasiones.

[24] Los *grilletes* y las *argollas* de la disciplina moral, de la cual se ha hablado en el v. *22*, nota.

[27-30] «Toda disciplina de momento parece no producir alegría sino tristeza; pero después, a quien se acostumbra a ella, le ocasiona el merecido fruto de contento» *(Heb.*, 12, *11)*. — *base* y *vestidos* son metáforas convenientes a *grilletes* y *argollas*, para indicar la estabilidad y el honor que proviene de la virtud. — *de oro* y *púrpura* por su valor (moral) intrínseco y por la gloria que dan.

[3] *no la coseches al séptuplo* de pena y de castigo por uno de culpa. Eso depende también de que una culpa atrae a otras.

[7] *de la puerta*, donde se juzgaban las causas y se trataban los negocios públicos: cfr. *Gén.*, 23, *3*, nota; *Prv.*, 24, *7*; 31, *23*.

[9] Dios no se deja ganar, como el hombre, por muestras exteriores de religiosidad y ofertas interesadas.

[14] La brevedad y la concisión en tratar con los superiores es señal de respeto. También Jesús recomendó no emplear demasiadas palabras al orar *(Mt.*, 6, *7)*.

16 No aborrezcas el trabajo penoso,
pues el trabajo es compartido por Dios.
16 No te atribuyas mérito entre tus [conciudadanos:
acuérdate de que la ira no tardará.
17 Humilla profundamente tu orgullo,
pues lo que espera al hombre son los [gusanos.
No te precipites en hablar e insistir;
confíate a Dios y acepta sus disposiciones.

Personas queridas

18 No cambies un amigo por precio alguno,
ni un hermano querido por el oro de Ofir.
19 No desprecies a una mujer inteligente;
porque su gracia está por encima de las [perlas.
20 No maltrates al criado que trabaja [fielmente,
ni al jornalero que se sacrifica.
21 Ama como a ti mismo al servidor sensato
y no le niegues la libertad.
22 ¿Tienes ganado? Obsérvalo con tus ojos,
y si es útil, guárdalo.
23 ¿Tienes hijos? Corrígelos
y cásalos cuando son jóvenes.
24 ¿Tienes hijas? Vigila sus personas
y no les pongas rostro demasiado [halagüeño.
25 Desembarázate de tu hija y desaparecerán [los cuidados,
y cásala con un hombre inteligente.
26 ¿Tienes mujer? No le tengas aversión,
y a la odiosa no otorgues tu confianza.
27 Honra a tu padre de todo corazón,
y no olvides los dolores de tu madre.
28 Acuérdate de que gracias a ellos viniste al [mundo,
y ¿cómo les pagarás lo que ellos por ti [hicieron?
29 Con todo tu corazón reverencia a Dios,
y a sus sacerdotes rinde homenaje.
30 Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor,
y a sus ministros no los abandones.
31 Reverencia a Dios y honra al sacerdote,
y dales la parte que se te ha prescrito:
el alimento de los fuertes y las ofrendas [manuales,
las justas víctimas y el sagrado tributo.
32 Mas también al menesteroso tiende tu [mano,
para que tu bendición sea completa.
33 Da limosna a todo viviente,
y tampoco al muerto niegues la caridad.
34 No faltes con los que lloran,
haz luto con quien está de luto.
35 No apartes tu corazón del enfermo,
porque con eso serás amado de él.

Circunspección

36 En todas tus obras piensa en el fin,
y jamás harás mal.

8 No disputes con hombre poderoso;
¿para qué quieres caer en sus manos?
2 No contiendas con hombre rico,
no sea que ponga en la balanza tu precio y [pierdas;
porque a muchos ha alucinado el oro,
y la riqueza extravía el corazón de los [príncipes.
3 No discutas con hombre parlador,
y no eches leña en el fuego.
4 No tengas familiaridad con el necio,
no sea que te desprecien los nobles.
5 No afrentes al hombre que se convierte del [pecado:
acuérdate de que todos somos culpables.
6 No abochornes al hombre anciano,
porque también nosotros seremos viejos.
7 No te alegres por un muerto:
acuérdate de que todos hemos de perecer.
8 No rechaces las sugerencias de los sabios,
y sus máximas háztelas familiares;
porque de ellos aprenderás instrucción,
para poder estar ante los príncipes.
9 No desprecies el escuchar a los ancianos,
pues de ellos adquirirás inteligencia
para responder en tiempo de necesidad.

16 *No te atribuyas* oficio u honra que no te son debidos, porque *la ira* de Dios *no tardará* en descargar sobre el presuntuoso arrogante.

17 El miserable fin del hombre en la podredumbre del sepulcro es motivo de sincera humildad y gran remedio contra el orgullo. La segunda parte falta en el griego y en el siríaco, y es oscura; parece que quiera decir: No afanarse tanto; menos solicitud y más abandono en manos de la divina Providencia. Cfr. *Sal.* 55, *23; Mt.*, 6, *25-34.*

20-21 El *criado* o esclavo trabajaba para el amo sin más recompensa que la comida; después de seis años de servicio, si era hebreo de raza, se le había de ofrecer *la libertad (Ex.*, 21, *2-6; Dt.*, 15, *12).* El sabio aún va más allá en las atenciones para con los siervos, progresando en aquel sentido de humanidad al que inducía la Ley.

24 Sin la vigilancia del padre podría peligrar la honestidad de las hijas, y para asegurarla no conviene mostrarse demasiado indulgente con ellas.

25 *Desembarázate*, casándola. — *los cuidados* de la necesaria vigilancia y del honesto sustentamiento.

31 *la parte* de tus productos o de las víctimas sagradas *que se te ha prescrito (Ex.*, 23, *19; Lev.*, 2, *10;* 6, *9, 19, 22;* 7, *6-35;* 27, *30; Núm.*, 18, *21-32).* — *alimento de los fuertes* llama a la oblación de tortas que acompañaba los sacrificios *(Lev.*, 7, *12-13; Núm.*, 29, *2-38)*, como manjar celestial *(Sal.* 78, *25).* En lo demás (cfr. *Dt.*, 12, *6, 11, 17)* se comprenden los diezmos, las primicias y las partes de las víctimas que se habían de dar a los sacerdotes *(Lev.*, 7, *14, 28-38).*

35 «No te duela visitar a un enfermo» traduce el griego, explicándolo; es una obra de misericordia que fomenta la caridad.

36 *el fin* de todo hombre, que ha de morir y ha de dar cuenta a Dios de sus obras.

2 El *hombre rico* puede ganarse con dinero a la gente, aun a los magistrados, pagándoles más que tú, y por tanto hacerte perder la causa.

7 *No te alegres*, ni hagas fiesta porque estás vivo, porque no te ha alcanzado la muerte como a aquel otro; que ya te llegará también a ti tu vez.

Personas peligrosas

10 No atices los carbones del impío,
no vayas a ser abrasado por su llama.
11 No te retires ante el insolente,
para que no se coloque contra ti como una [emboscada.
12 No prestes a hombre más poderoso que tú,
y si lo prestaste, dalo por perdido.
13 No salgas fiador de quien es más que tú,
y si saliste, considérate como deudor.
14 No litigues contra ningún juez,
porque juzgará según su deseo.
15 No andes con temerario,
no sea que agraves tu desgracia;
pues él camina recto a su gusto
y te perderás por su locura.
16 Con colérico no te muestres testarudo,
y con él no viajes por camino solitario,
pues cosa leve es a sus ojos la sangre;
y donde no hay quien socorra te derribará.
17 No hagas confidencias a tonto,
porque no sabe guardar tu secreto.
18 Ante un extranjero no des motivo de [envidia,
pues no sabes lo que él dará de sí.
19 A todo hombre no descubras tu corazón,
para no desviar de ti la felicidad.

Las mujeres

9 No tengas celos de la mujer de tus [abrazos,
para que no le enseñes contra ti lección [mala.
2 No te abandones a la mujer,
dejándola poner el pie sobre tu cuello.
3 No te acerques a mujer extranjera,
no sea que caigas en sus lazos.
4 No frecuentes el trato con cantadora,
no sea que te coja en sus redes.
5 No fijes tus ojos en una virgen,
no vayas a incurrir en castigo por su [menoscabo.
6 No te entregues a prostituta,
para que no pierdas tu patrimonio.
7 No mires en derredor a la entrada de la [ciudad,
ni andes errando por sus plazas.
8 Aparta los ojos de mujer bien parecida,
y no consideres la hermosura ajena;
a causa de una mujer bella han perecido [muchos,
y su pasión quema como fuego.
9 No comas con mujer casada
y no te tiendas en su compañía en torno a [la mesa para beber licores,
no sea que inclines hacia ella tu corazón
y que, perdiendo la vida, resbales hacia la [tumba.

Amigos y compañeros

10 No dejes amigo antiguo,
porque el nuevo no será parecido a aquél.
Vino nuevo es amigo nuevo:
cuando envejeciere podrás beberle.
11 No envidies al hombre impío,
porque ignoras cuál será su día.
12 No te complazcas en el aplauso del [afortunado;
acuérdate de que hasta la muerte no se [quedará sin castigo.
13 Ponte lejos del hombre que tiene poder de [matar,
y no experimentarás temores mortales;
mas si a él te acercares, no cometas falta,
para que no te arrebate la vida.
Sábete que andas en medio de asechanzas
y que te paseas sobre redes.
14 En cuanto puedas, responde a tu prójimo
y departe con los sabios.
15 Conversa con hombres prudentes,
y sea tu entretenimiento la ley de Dios.
16 Hombres rectos sean tus comensales,
y todo tu ornato el temor de Dios.

Gobierno

17 En manos hábiles está seguro el derecho,
y el diestro de palabra domina su pueblo.
18 Terrible en la ciudad es el hombre locuaz,
y el oráculo de su boca es detestado.

10 Un juez sabio corrige a su pueblo,
y el mando del inteligente está bien [ordenado.
2 Según el jefe de un pueblo, así sus [ministros;
y según el gobernante de la ciudad, así sus [habitantes.

11 A gente de esa clase hay que enseñarles los dientes; si se cede o se les muestra miedo, se hacen más insolentes aún.

18 El *extranjero*, aquel que no tiene relación alguna contigo ni interés por ti, podría convertir en daño tuyo lo que te ve hacer (cosa que dé *motivo de envidia*, que debería permanecer secreta).

3 *mujer extranjera*, no tu esposa, sino especialmente la mujer mala; cfr. *Prv.*, 2, *16*; 7, *5*.

5 El *castigo* establecido en la Ley a quien la seduce (*Dt.*, 22, *29*).

7 Entiéndase para mirar a las mujeres que pasan. Pero siempre es dañoso dejar suelto el freno a los sentidos, cuando se pueden presentar objetos peligrosos.

10 Amistad afianzada con el tiempo es más segura y más grata.

11 *cuál será su día*, el de su castigo; no sabes cuánto durará su dicha.

12 *andas en medio de las asechanzas;* estás en continuo peligro con la compañía de quien tiene tan terrible poder.

17 *el derecho* para hacerse valer requiere habilidad y destreza en su defensor, y también autoridad en su depositario.

18 *el oráculo*, un dicho, por santo y autorizado que sea, su mala lengua lo hace detestable. Puede traducirse también: el altanero (en griego, «el precipitado») es detestado en su hablar.

Josías manda sacar los tesoros del templo de Baal.

3 Un rey desenfrenado arruina su país,
y una ciudad prospera por la inteligencia
[de sus jefes.
4 En manos de Dios descansa el gobierno del
[mundo,
y Él pone el gobernante adecuado a su
[tiempo.
5 En las manos de Dios está el poder de todo
[hombre,
y a la persona del legislador confiere su
[majestad.

El soberbio

6 Por ninguna falta guardes rencor al
[prójimo,
y no sigas el camino del orgullo.
7 Odiosa es al Señor y a los hombres la
[soberbia;
y contra ambos también la violencia es
[delito.
8 El imperio pasa de pueblo a pueblo
a causa de la violencia y del orgullo.
9 ¿De qué se envanecerá el que es polvo y
[ceniza,
quien ya durante su vida tiene sus
[intestinos llenos de podredumbre?
10 Leve enfermedad pone contento al
[médico;
hoy rey y mañana sucumbirá.
11 Al morir el hombre, tiene por herencia la
[podredumbre,
gusanos, mosquitos y bichos.
12 El principio del orgullo del hombre es el
[descaro,
cuando su mente se aparta de su Creador;
13 porque receptáculo de la soberbia es el
[pecado,
y tal fuente produce la perversidad.
Por eso Dios ha llenado de calamidades el
[corazón del orgulloso,
y lo bate hasta aniquilarlo.
14 Dios derriba los tronos de los orgullosos
y sienta en su lugar a los humildes.
15 Dios arranca las raíces de los soberbios
y planta en su lugar a los humildes.
16 El Señor barre las huellas de las naciones
y destruye sus raíces hasta el suelo;
17 y las rayó del suelo y las aniquiló
y borró de la tierra su memoria.

El verdadero honor

18 No conviene al hombre el orgullo,
ni la insolencia al nacido de mujer.
19 ¿Raza honorable, cuál es? La raza humana.
¿Raza honorable, cuál es? La de los que
[temen al Señor.
20 ¿Raza despreciable, cuál es? La raza
[humana.
¿Raza despreciable, cuál es? La de quienes
[traspasan la ley.
21 En medio de hermanos, su jefe es el honrado,
mas a los ojos de Dios los que le temen.
22 Forastero y peregrino, extranjero y pobre,
la gloria de ellos es el temor de Dios.
23 No es justo despreciar al pobre inteligente,
ni honrar al hombre que está en alto.
24 El prócer, el poderoso y el magistrado son
[honrados,
pero ninguno es mayor que quien teme a
[Dios.
25 A un siervo inteligente le sirven los libres,
y el varón sabio no se queja.
26 No te jactes de sabio al realizar tu tarea,
y no te acobardes en tiempo de penuria.
27 Más vale el que trabaja y abunda en riquezas
que quien se gloría de noble y escasea de
[alimentos.
28 Hijo, en mansedumbre honra tu persona,
y préstale aquella atención que se merece.
29 Al que peca contra sí mismo, ¿quién le dará
[razón?
¿Y quién estimará al que a sí mismo se
[deshonra?
30 Hay pobre que es honrado a causa de su
[inteligencia,
y hay otro que lo es por su riqueza.
31 Quien se hace estimar en su pobreza,
[¡cuánto más lo sería en su riqueza!
y el desestimado cuando rico, ¡cuánto más
[lo será cuando pobre!

11 La sabiduría del humilde yergue su
[frente
y hácele sentar en medio de los magnates.
2 No alabes a uno por su belleza
y no detestes a nadie por su aspecto feo.
3 Insignificante entre los volátiles es la abeja,
mas el primero de los productos es su fruto.
4 Del vestido miserablemente no te burles,

7-8 Al clamar contra la soberbia el autor tiene presentes principalmente a los reyes seleúcidas, que en su tiempo esclavizaban la Palestina, algunos de los cuales se arrogaron los pomposos títulos de Grande, Ilustre (Epifanes), Dios.

9 Los productos mismos de la vida orgánica nos advierten de la vileza de la materia de que hemos sido formados. Puede haber en ello también alusión a la enfermedad de Antíoco Epifanes; cfr. *2.º Mac., 9, 5-12.*

10 Fragilidad del cuerpo y de la vida del hombre.

13 El pecado, acto de soberbia y rebelión contra Dios, es a su vez incentivo de mayor soberbia. En lo que sigue parece haber una nueva alusión a Antíoco Epifanes.

14-17 Es un recuerdo de lo que Dios hizo cuando les dio a los israelitas la posesión de Palestina en lugar de los cananeos (cfr. *Dt., 4, 37-38; Sal. 80, 9,* etc.), pero con el pensamiento se refiere a los griegos dominadores de Palestina en tiempo del autor. Nótese además que *orgullosos* (hebr. «gheim») y *naciones* o gentiles (hebreo «goim») tienen un sonido muy semejante.

19-20 Así como no hay cosa más noble que el hombre que cumple sus deberes para con Dios, así tampoco hay nada tan abyecto como el hombre que los quebranta. La religión ennoblece lo que hay de imperfecto en el hombre; el pecado afea lo que hay en él de más noble.

25 La cordura de la mente hace más que la nobleza del nacimiento.

26 La presunción daña mucho aun a los negocios.

4 No sabes lo que Dios tiene dispuesto acerca de aquel hombre; cfr. vv. *12-13.*

ni te mofes de quien se halla en día aciago;
porque maravillosas son las obras de Dios,
y sus acciones son desconocidas por los [hombres.
5 Muchos que estaban humillados sentáronse [en el trono,
y aquéllos en que no se pensaba ciñeron [diadema.
6 Muchos poderosos hiciéronse en extremo [despreciables,
y, asimismo, gentes ilustres fueron [entregadas en manos de otros.
7 Antes de informarte no vituperes:
inquiere primero y después censura.

Moderación y confianza en Dios

8 Hijo, no respondas antes de escuchar,
y mientras otro habla, no interrumpas.
9 No contiendas cuando no se te molesta,
y en pleito de impíos no te mezcles.
10 Hijo, ¿por qué abarcar demasiados asuntos?
Multiplicándolos, no quedarás impune;
aun corriendo, no alcanzarás,
y aun buscando, no hallarás.
11 Hay quien se apresura, corre y se cansa,
y, con todo, queda atrás.
12 Hay quien es pobre y desgraciado,
falto de todo y rico de miseria;
mas el ojo de Dios le mira benignamente
y le levanta del polvo de su podredumbre,
13 y exalta su cabeza y lo levanta,
y son muchos los que se maravillan de ello.
14 Felicidad y desgracia, vida y muerte,
pobreza y riqueza, de Dios proceden.
15 Sabiduría, razón y conocimiento de la Ley, [de Dios proceden;
caridad y costumbres rectas, de Dios [proceden.
16 Errores y tinieblas fueron creadas para los [impíos;
y a los malos les acompaña la desgracia.
17 Los dones de Dios permanecen en los que [le temen,
y su complacencia hace feliz para siempre.
18 Hay quien se enriquece a fuerza de afanes,
y con esto ya se cree recompensado.
19 A la hora en que dice: «¡Encontré descanso
y ahora voy a gozar de mis bienes!»,
no sabe cuál va a ser su suerte:
pues deja todo a otros y se muere.

Todo está en las manos de Dios

20 Hijo, estáte firme en tu tarea y está a ella
y envejece en tu oficio. [atento
21 No admires a los malhechores;
confía en el Señor y espera su luz;
pues es cosa fácil a Dios
enriquecer al menesteroso súbitamente.
22 La bendición de Dios es el lote del justo,
y en un momento florece su esperanza.
23 No digas: «¿Qué puedo yo más desear,
ni qué ayuda puede él prestarme ahora?».
24 No digas: «Tengo suficiente;
¿qué mal podría sucederme?».
25 La felicidad de un día hace olvidar el mal [pasado,
y en el día de la desventura no se recuerda [la felicidad;
26 porque fácil es delante del Señor en el [último día
pagar al hombre según su conducta.
27 Un tiempo malo pone en olvido la alegría,
y el fin del hombre revela su suerte.
28 Antes de la muerte no llames a nadie feliz,
pues por su fin se conocerá el hombre.

Prudencia

29 No introduzcas en casa a todo el mundo,
porque son muchas las asechanzas del [astuto.
30 Pájaro de reclamo encerrado en jaula es el [corazón del orgulloso;
como un espía observa las partes débiles.
31 El calumniador, el bien cambia en mal
y en tus cosas mejores lanza sospechas.
32 Por una chispa prodúcense muchas brasas,
y el hombre malvado atenta a la vida.
33 Guárdate, pues, del maligno, porque [engendra el mal,
no sea que te eche mácula para siempre.
34 Admite en casa a un extranjero
y te la descompondrá,
y te enajenará el ánimo de los tuyos.

5 Cfr. *1.º Sam.*, 2, *8; Sal.* 113, *7.*

10 *no quedarás impune:* te cansarás en vano trabajando inútilmente, y no conseguirás tu objeto.

11-13 Para salir airoso en las empresas, más que las industrias humanas, ayuda la asistencia de Dios, su favor, merecido con la vida virtuosa.

16 *Errores y tinieblas,* en sentido metafórico de males físicos, están ordenados por Dios para castigo de *los impíos.* El castigo va siempre detrás del delito como compañero inseparable.

18 Con tanto fatigarse con mal fin, pierde hasta aquella recompensa que de suyo merecerían tantas fatigas, quedándose con las manos vacías.

19 Son casi las mismas palabras que *dice* en la parábola evangélica el rico que tenía copiosas rentas y no se preocupaba de su alma; y también la misma respuesta que le da una voz divina como saludable advertencia *(Lc.*, 12, *16-20).*

21 No te asombres ni te escandalices viendo a *los malhechores* que de momento parecen felices y gozan de bienes materiales (cfr. *Sal.* 37). Tú sé fiel en tus deberes para con Dios y espera en su providencia *(Mt.*, 6, *33).* La *luz* es símbolo de favor y de bienestar *(Sal.* 4, *7;* 36, *10).*

22 El *justo* tiene siempre consigo *la bendición de Dios;* y su *esperanza* en el premio final no quedará burlada.

23-26 No te creas demasiado seguro en tu prosperidad, no te atrevas a obrar el mal, porque la justicia de Dios no dejará de castigarte pronto o tarde con la desgracia.

27-28 Bien ríe quien ríe el último; y con el resultado final, proporcionado a las obras de cada uno, la justicia divina lo iguala todo.

30 El *orgulloso,* que de todo murmura, engaña como un *pájaro de reclamo,* y es como un *espía* que sin dejarse ver va explorando todas las *partes débiles* del adversario para atacarle por allí. La frase está calcada sobre *Gén.*, 42, *9-12.*

12 Si quieres hacer bien, mira a quién lo [haces;
para que tu bondad espere resultado.
[2] Haz bien al justo y encontrarás recompensa,
si no de él, al menos de Dios.
[3] No le irá bien a quien complace al impío,
y tampoco tendrá mérito por ello.
[4] Da al bueno y no socorras al malo;
haz bien al humilde y no des al soberbio;
[5] no le proveas de armas y municiones
para que te asalte con ellas.
[6] Alcanzarás doble mal en el momento de la [necesidad
por cuanto bien le hagas;
[7] pues también Dios aborrece a los malos
y en los impíos ejercita su venganza.

Amigos y enemigos

[8] No se conoce el amigo en la prosperidad
ni puede esconderse en la adversidad el [enemigo.
[9] En la prosperidad de un hombre, incluso el [enemigo resulta amigo,
mas en su desgracia hasta el amigo se le [aparta.
[10] No confíes en un enemigo nunca jamás,
porque, de igual modo que el cobre, su [maldad se toma de orín.
[11] Y aunque se haga del humilde y obsequioso,
procura guardarte de él;
haz con él como quien limpia un espejo,
y sabrás cómo poner fin al orín.
[12] No le coloques junto a ti,
no sea que te derribe y se ponga en tu lugar.
No le sientes a la derecha,
no sea que trate de ocupar tu asiento,
y a lo último comprendas mis advertencias
y gimas por mis avisos.
[13] ¿Quién tendrá lástima del encantador [mordido
y de todos cuantos se acercan a fieras con [pezuñas?
[14] Así es el que se acompaña con soberbio
y se enreda en sus delitos.
[15] Todo el tiempo que permaneces en pie, no [se descubre;
mas si caes, ya no se contiene.
[16] Con sus labios muéstrase dulce el enemigo
y en su corazón maquina echarte en las [fosas profundas.
Y aun cuando con sus ojos vierta lágrimas [el enemigo,
si halla ocasión no se hartará de sangre.
[17] Si te acaeciese desventura, se hallará allí,
y, como corriendo en tu socorro, te echará [la zancadilla;
[18] sacude su cabeza, aplaude con las manos,
y murmurando cambia de rostro.

Compañías peligrosas

13 Quien toca la pez, se le pega a su mano,
y el que se asocia al impío aprende su [conducta.
[2] Peso superior a ti, ¿a qué cargarte?
y al más rico que tú, ¿a qué asociarte?
¿Cómo puede asociarse la olla con la caldera?
Ésta chocará con ella, y aquélla se [quebrará.
[3] ¿El rico comete una injusticia? Y aún se [gloría de ella.
¿Es el pobre injustamente maltratado? Él [mismo debe pedir excusa.
[4] Si le eres útil, se aprovecha de ti,
y si decaes, te abandona.
[5] Si tuvieres, está contigo,
y te esquilma sin afligirse.
[6] Cuando tiene necesidad de ti, te acaricia,
te sonríe y te da esperanza;
[7] te habla bellas palabras
y te confunde con sus invitaciones.
Dos o tres veces te estruja
y al fin se burlará de ti.
Después te mira, pasa de largo ante ti
y mueve su cabeza sobre tu suerte.
[8] Cuida de no ser presuntuoso
y de no parecer falto de inteligencia.
[9] Si se acerca un poderoso, aléjate,
y tanto más él te seguirá.
[10] No te acerques, no seas rechazado;
mas no te alejes mucho, no sea que se te [eche en olvido.
[11] No pretendas hablar con él familiarmente
y no te fíes de sus largos discursos;
[12] porque con su charlatanería te tienta,
y, mientras él te sonríe, te escudriñará.

[1-2] Aun el bien debe estar regulado por la prudencia, para no causar fatigas y gastos inútiles. Pero el esperar la recompensa sólo de Dios es ya un desinterés; cfr. *Lc.*, 6, *32-36;* 14, *12-14.*

[6-7] *doble mal*, esto es, de parte del hombre ingrato y de parte de Dios, que castiga el favor hecho a aquel impío soberbio.

[9] *resulta amigo:* se le muestra afectuoso y conmovido por su bien; pero todo es ficción, con la que pretende lograr alguna ventaja material.

[12] *comprendas* cuán prudentes eran *mis advertencias*, que te ponían en guardia contra él, y *gimas* por no haber escuchado *mis avisos.*

[15] Mientras gozas de buena suerte no deja que se descubra su mala intención; pero apenas *caes* en desgracia arroja la máscara.

[16] Hay blandas y dulces palabras en *sus labios*, pero *en su corazón* piensa y *maquina* cómo te precipitará en *fosas profundas.*

[17-18] *se hallará allí:* se apresurará a correr hacia ti y aparentando que te quiere ayudar *te echará la zancadilla*, esto es, te dará el empujón para que caigas más pronto y más ruidosamente. — *sacude su cabeza* mostrando maligna alegría *(Lam.*, 2, *15).*

[3] Es la observación objetiva de un hecho que, debido a la corrupción humana, no es raro por desgracia en la sociedad. Pero nuestro sabio pone la llaga al descubierto (como en todo el vivo cuadro de los vv. *4-7*) para facilitar su curación.

[9-14] Esto se dice a propósito de los gobernadores u oficiales que en tiempos del autor la dominación extranjera (griega de los Tolomeos de Egipto o de los Seleúcidas de Antioquía) imponía a los hebreos, y que por sus vejámenes se hacían tan odiosos.

13 El cruel no ahorra palabras hermosas,
mientras atenta a la vida de muchos.
14 Ten cuidado y atiende mucho
y no vayas con las gentes violentas.

Simpatías y antipatías

15 Todo animal ama a los de su propia especie,
y todo hombre a su semejante.
16 Todo animal se une a su especie,
y a su congénere debe asociarse el hombre.
17 ¿Cómo un lobo se asociaría con un cordero?
Así el impío con el justo.
18 ¿Qué paz puede haber entre hiena y perro,
y cuál entre el rico y el pobre?
19 Pasto de los leones son los onagros del [desierto:
así el pasto del rico son los pobres.
20 Abominación para el orgullo es la humildad;
así para el rico es abominación el pobre.
21 El rico en peligro es apoyado por sus amigos;
mas el pobre que cae, hasta por sus amigos [es empujado.
22 Si vacila el rico, se hallan muchos [ayudadores,
y sus palabras torpes son halladas hermosas.
Si vacila el pobre: «¡Dale, dale!», se le grita;
y habla sensatamente, y no se le hace caso.
23 Habla el rico, y todos callan,
y ensalzan hasta las nubes su inteligencia.
Habla el pobre, y dicen: «¿Quién es éste?»;
y si diera un mal paso, ellos mismos le [empujan.

Uso de las riquezas

24 Buena es la riqueza sin pecado,
y mala la pobreza castigo de la soberbia.
25 La conciencia de un hombre cambia su [semblante
ora en bien, ora en mal.
26 La señal de un buen corazón es un rostro [sereno;
y el aire preocupado proviene de [pensamientos tristes.

14 Feliz el varón a quien no aflige su propia [boca,
y no se siente acusado por su conciencia.
2 Feliz el hombre que no tiene que [reprocharse a sí mismo,
y que no decayó de su esperanza.
3 Al corazón mezquino no le conviene la [riqueza,
ni al hombre avaro le conviene el oro.
4 Quien se niega algo, para otros recoge,
y con los bienes de él se regalarán [extraños.
5 Quien es duro para sí, ¿para quién será [bueno?,
y no goza ni siquiera él de sus bienes.
6 No hay peor que quien para sí mismo es [malo,
y consigo lleva el castigo de su malicia.
7 Y si obra bien, lo hace por descuido,
y a lo último manifiesta su malicia.
8 Mal sujeto es el avaro,
quien aparta la cara y no hace caso de la [vida.
9 A los ojos del ávido siempre es pequeña su [porción,
y mientras busca la del prójimo, pierde [la suya.
10 El ojo del avaro siente envidia de pan,
y hay penuria en su propia mesa.
11 Hijo, si tienes, trátate bien;
y según tus recursos regocíjate.
12 Acuérdate de que la muerte no tarda
y que no te ha sido revelado el tiempo de [morir.
13 Antes de morir haz bien al amigo,
y dale según tus medios.
14 No te prives de la felicidad presente,
y no se te escape tu porción de honesta [satisfacción.
15 ¿No dejarás a otro tu fortuna,
y el fruto de tus fatigas a quienes se lo [repartan?
16 Da y toma, y regálate;
pues no hay que buscar delicias entre los [muertos.
17 Toda carne envejece como el vestido;
porque la ley de siempre es: «Morirás [irremisiblemente».
18 Como hojas que brotan en árboles [verdeantes,
que caen unas y otras crecen;
así las generaciones humanas:
la una muere y la otra nace.

21 *el pobre* no sólo es abandonado *en peligro*, sino también *empujado* abajo hacia el precipicio (cfr. v. *23*). El interés y el egoísmo predominan y echan a perder aun las amistades.

23 *le empujan* para hacerlo caer con seguridad y más pronto.

1 *Feliz el varón* que no se echa encima desgracias y no se *aflige* a consecuencia de su imprudente hablar.

5-7 El que por mezquindad no guarda las atenciones necesarias, mucho menos querrá mostrarse benéfico para con los demás. Su misma pasión es su verdugo. Cfr. *Sab.*, 11, *16*.

8 *aparta la cara* para no ver las necesidades de los demás y no tener que socorrerlos, aunque por ello tuviesen que sufrir en la *vida*.

10 *siente envidia*, porque quisiera alimentarse *de pan* sin gastar.

11-14 Lícito y laudable uso de las riquezas para sí y para los amigos; normas proporcionadas a la incompleta doctrina del Antiguo Testamento sobre los puntos de la vida futura, de la caridad, de la abnegación. De la misma manera habla el *Ecle.*, 9, *7-10;* 11, *7-10:* cfr. *Introd. al Eclesiastés.*

16-19 Para los pensamientos que aquí se expresan cfr. *Ecle.*, 1, *4;* 9, *7-10*. Con dos semejanzas se hace resaltar aquí la caducidad de la vida humana: una, del *vestido* que *envejece*, es propia de la Biblia (cfr. *Sal.* 102, *27; Is.*, 50, *9;* 51, *6*); la otra, de las *hojas* de añosos *árboles*, que las unas suceden a las otras, es frecuente aun en los poetas, comenzando por Homero (*Iliada*, 6, 446; 21, 464).

19 Todas las obras del hombre están
[condenadas a la podredumbre,
mas sus acciones le acompañarán.

PARTE CUARTA

Frutos de la sabiduría

20 Dichoso el varón que medita sobre la
[sabiduría,
y atiende a la inteligencia;
21 que aplica su espíritu a los caminos de ella
y considera sus senderos,
22 sale tras ella como un explorador
y en sus entradas pónese en acecho;
23 que se inclina a mirar por sus ventanas
y escucha a sus puertas;
24 que acampa en las cercanías de su casa
y fija la estaca en las paredes de ella;
25 despliega su tienda a la vera de ella
y se hospeda en su buena morada;
26 pone su nido en su follaje
y bajo sus ramas se alberga;
27 que se defiende del calor a su sombra
y se avecinda en sus habitaciones.

15 El que teme a Dios hace estas cosas,
y el que abraza la Ley, la alcanza.
2 Ella saldrá a su encuentro como una madre
y le acogerá como la mujer de sus verdes
[años;
3 le alimentará con pan de cordura
y le dará a beber agua de inteligencia.
4 Y se afirmará en ella y no vacilará,
en ella confiará y no será confundido.
5 Ella le ensalzará por encima de sus
[compañeros,
y en medio de la asamblea abrirá su boca;
6 gozo y alegría le da a probar,
y un nombre eterno le dará ella en herencia.
7 No la comprenden las gentes insensatas
ni la ven los hombres protervos.
8 Lejos está de los insolentes,
y los embusteros no piensan en ella.
9 No es oportuna la alabanza de ella en boca
[del pecador,
pues no le ha sido atribuida por Dios.
10 Por la boca del sabio ha de ser pronunciada
[la alabanza,
y Aquel que es dueño de ella la enseña.

Las malas excusas

11 No digas: «De Dios procede mi pecado»;
porque lo que Él aborrece no lo hace.
12 No digas: «Él me ha seducido»;
pues no tiene necesidad de los bribones.
13 Odia Dios lo malo y feo,
y no permite que en ello incurran los que le
[temen.
14 Dios desde el principio creó al hombre
y le dejó en mano de su arbitrio.
15 Si quisieres, guardarás los mandamientos
y tendrás la inteligencia precisa para hacer
[su beneplácito.
16 Ante ti está colocado el fuego y el agua:
extiende tu mano a lo que prefieras.
17 Ante el hombre está la vida y la muerte:
lo que le pluguiere le será dado;
18 porque es grande la sabiduría de Dios,
que es fuerte en poder y ve todas las cosas.
19 Los ojos de Dios miran a sus criaturas,
y Él conoce toda obra humana.
20 No ha mandado al hombre pecar
ni ha dado licencia a los embusteros.

Las penas del pecado

16 No desees el espectáculo de hijos inútiles
[para el bien,
y no te regocijes por tener hijos díscolos.
2 Por muchos que sean, no te alegres de ellos
si no está con ellos el temor de Dios.
3 No tengas confianza en su vida
ni fundes esperanzas en su posteridad,
porque vale más uno bueno que mil,
y morir sin hijos que dejar insolentes.
4 Por uno solo, temeroso de Dios, se puebla
[una ciudad,

19 *las obras* hechas por la mano *del hombre* sucumben todas al diente voraz del tiempo; *sus acciones*, en cambio, le acompañan a la otra vida.

20 Nueva exhortación al estudio de la sabiduría, presentada aquí como una noble matrona cuyo trato es tan codiciado que hay que poner toda diligencia para poder llegarse a ella y gozar de su amable compañía.

22-23 La sabiduría tiene su corte en un palacio encantado, y desde afuera se excita el más vivo deseo por saber lo que se hace y se dice allá dentro.

24 *fija la estaca*, a la cual está unida la cuerda que mantiene fija la tienda. En esta amplificación hay muchas metáforas para indicar una vida consagrada del todo al estudio y a la práctica de la sabiduría, o sea de la virtud.

1 *El que teme a Dios alcanza* la sabiduría; pensamiento central de todo el fragmento y sujeto también de los vv. siguientes.

2 La Sabiduría, personificada como madre y como esposa cariñosa, prodiga todos sus cuidados a quien la ama, y forma toda su felicidad. Cfr. *Prv.*, 9; *Sab.*, 8.

5 En las asambleas públicas le da autoridad en el hablar y facundia en el decir.

9-10 El hombre perverso, como no aprecia la sabiduría, tampoco puede alabarla; por otro lado, no es gran honor ser alabado por tal boca. Lo contrario pasa con el sabio.

12 Dios *no tiene necesidad* de nadie, mucho menos de un pecador, que transgrediendo sus mandamientos, obra contra sus designios. Toda esta amplificación (vv. *11-20*) toca la grave cuestión del origen del mal. El pecado, con sus trágicas consecuencias, no lo causa Dios ni ninguna oculta fuerza fatal, sino sólo el libre albedrío del hombre, que abusa de sus facultades contra el orden establecido por Dios. A sí mismo impute, pues, el hombre el pecado y sus tristes efectos. Cfr. *Eclesiastés*, 7, 29, nota.

20 *los embusteros*, que con blasfema mentira quisieran imputar a Dios la causa de sus culpas.

3 *uno bueno:* da plena satisfacción en el aspecto religioso y moral (el término hebreo indica principalmente el beneplácito divino). — *más que mil* de cualidades opuestas (cfr. *Sal.* 84, *11*).

mas por la tribu de pérfidos queda asolada.
5 Muchos casos como éstos han visto mis ojos,
y más fuertes aún he visto.
6 En la facción de los impíos se encendió el [fuego,
y contra una nación perversa se inflamó la [ira.
7 No perdonó a los antiguos potentados,
que se rebelaron prevalidos de su fuerza.
8 No se compadeció de los conciudadanos de [Lot,
que fueron arrastrados a los excesos de su [orgullo.
9 Tampoco se compadeció de la nación [anatematizada,
que fue despojada totalmente por sus [pecados.
10 De igual manera, los seiscientos mil de [a pie,
que perecieron todos por su soberbia.
11 ¿Cuánto más uno solo obstinado
será maravilla que quede impune?
12 Porque misericordia e ira hay en Él,
aguanta y perdona, mas derrama su cólera.
13 Tan grande como su misericordia es su [castigo;
juzga a cada uno según sus obras.
14 No se escapará con su rapiña el ladrón,
y no frustrará Él la esperanza del justo [para siempre.
15 Todo el que ejerce la caridad tendrá su [premio;
y cada cual lo recogerá según sus obras.
16 No digas: «Estoy oculto a Dios;
y en las alturas, ¿quién se acordará de mí?
17 En la densa multitud no seré conocido,
pues, ¿qué es mi alma en el mundo de los [espíritus?».
18 He aquí que el cielo y los cielos más altos,
la tierra y el océano, cuando Él desciende a [ellos, tiemblan.
19 Igualmente, las bases de los montes y los [fundamentos de la tierra,
cuando Él los mira, se conmueven de terror.
20 «Tampoco en mí para mientes;
¿quién considera mi conducta?
21 Si yo peco, ojo ninguno me percibe,
o si miento en secreto, ¿quién lo sabrá?
22 La obra de justicia, ¿quién se la anuncia?
y ¿qué esperanza voy a tener por el [cumplimiento de mi deber?».
23 Los faltos de cordura se imaginan estas [cosas,
y el insensato tales discursos hace.

PARTE QUINTA

Dios creador

24 Escuchadme y aprended mi enseñanza,
y a mis palabras prestad atención.
25 Yo expongo con medida mis pensamientos
y con moderación manifiesto mi ciencia.
26 Cuando al principio Dios creó sus obras,
junto con el ser distribuyó sus partes;
27 ordenó para siempre sus obras,
y su gobierno por los tiempos sucesivos.
Ni tienen hambre ni se cansan,
y no cesan en sus trabajos.
28 Ninguna estorba a su vecina
y jamás desobedecerán su palabra.
29 Después de estas cosas miró Dios a la tierra
y la colmó de sus bienes.
30 Cubrió la faz de la tierra con toda especie [de animales;
y a ella habrán ellos de volver.

17 Dios formó al hombre de tierra,
y de nuevo le hace volver a ella.
2 Días contados y tiempo determinado les [concedió
y les dio potestad sobre cuanto en ella [existe.
3 Los revistió de fuerza con arreglo a su [naturaleza
y a su imagen de Él los hizo.
4 Quiso que infundiesen temor sobre todo [viviente
de suerte que señoreen a las fieras y a los [pájaros.

6 *la facción* de Coreh (cfr. *Núm.*, 16), que fue completamente abrasada por un *fuego* enviado por Dios, por haberse entrometido presuntuosamente en los sagrados ministerios.

7 *antiguos potentados* como Nemrod *(Gén.*, 10, *8-12)*, los gigantes *(Gén.*, 6, *4:* así el griego) y otros *(Gén.*, 11, *2-9)*.

8 *conciudadanos de Lot:* los habitantes de Sodoma, destruida con las ciudades de Pentápolis *(Gén.*, 19).

9 *la nación* cananea, dada a la destrucción y desposeída por los israelitas.

10 Se refiere a la multitud que en el desierto murmuró contra Dios *(Núm.*, 11).

14 La *rapiña* no le servirá para escapar de la pena. Cfr. *Sal.* 49, *8-10*.

15 El *premio* de la *caridad* está ya preparado; pero Dios lo tiene reservado como en depósito para concederlo a su tiempo.

16-21 Ningún individuo, aunque es una infinitésima parte del universo, escapa al ojo de Dios que todo lo ve; ninguna acción, por muy secreta que sea, se escapa de su mirada, exacta calculadora de los méritos. Es inútil hacerse ilusiones.

18-19 Reflexión del autor, que interrumpe los pensamientos del necio. Los seres más sublimes y más recónditos no pueden sustraerse a Dios, antes le temen.

26-28 Recuerda aquí principalmente la creación del cielo y de los astros que lo adornan: con su admirable variedad y armonía y con tantos movimientos complicadísimos, no hay sin embargo ningún trastorno entre ellos, sino un bellísimo orden.

29-30 Después de los astros del cielo crea Dios los animales terrestres, y les provee de todo lo necesario para sustentar su vida *(Gén.*, 1, *20-31)*. Luego con la muerte todos los animales tornan a *la tierra*, de la cual su cuerpo está como amasado *(Gén.*, 3, *19; Ecle.*, 3, *20)*, incluido el hombre (17, *1*).

2 *les*, los hombres. Cfr. *Gén.*, 1, *26-28*.

3 De aquella *fuerza*, que en cuerpo robusto muestra un ánimo fuerte.

4 *Quiso* que las bestias tuviesen *temor* al hombre *(Gén.*, 9, *2)* y le mostrasen respeto como a señor.

[5] Dioles lengua, ojos y oídos,
y un corazón les dio para pensar;
[6] los llenó de una ciencia inteligente,
y mostróles el bien y el mal.
[7] Puso su mirada sobre su inteligencia
para manifestarles la grandeza de sus obras.
[8] Y alabarán así su nombre santo,
describiendo la grandeza de sus obras.
[9] Además puso en ellos ciencia,
y les dio en herencia una ley de vida;
[10] estableció con ellos alianza eterna
y les mostró sus decretos.
[11] La grandeza de su gloria vieron sus ojos
y la gloria de su voz oyeron sus oídos.
[12] Y les dijo: «¡Guardaos de toda iniquidad!»,
y dio a cada uno precepto acerca de su [prójimo.

Dios todo lo ve

[13] Los caminos de ellos ante Él están siempre,
no se pueden esconder a sus miradas.
[14] A cada pueblo puso un soberano,
mas Israel es la porción hereditaria del [Señor.
[15] Todas sus obras están ante Él como el sol,
y los ojos de Él están siempre sobre sus [acciones.
[16] No le están ocultas sus iniquidades,
y todos sus pecados se hallan delante del [Señor.
[17] La limosna del hombre le es como un sello,
y Él conservará, como la pupila, el favor [prestado.
[18] Después de esto se levantará y les premiará.
y pagará en su cabeza lo que a cada cual [es debido.
[19] Pero concede el perdón a los que se [arrepienten,
y consuela a los faltos de esperanza.

Invitación a la virtud

[20] Conviértete a Dios y deja el pecado,
suplica en su presencia y disminuye la [ofensa;
[21] tórnate al Altísimo y deja la injusticia
y aborrece la abominación hasta lo sumo.
[22] ¿Quién loará a Dios en el infierno,
en lugar de los vivos y de aquéllos que [pueden tributarle homenaje?
[23] Del muerto, el que ya no existe,
desaparece la alabanza;
quien vive y está sano puede alabar al [Señor.
[24] ¡Cuán grande es la misericordia de Dios
y su perdón para los que a Él se tornan!
[25] Porque no lo pueden todo los hombres,
y ningún hijo del hombre es inmortal.
[26] ¿Qué cosa hay más resplandeciente que el [sol?
¡y él mismo se eclipsa!
¿Y el hombre, de carne y sangre compuesto?
[27] Dios contempla el ejército del alto cielo,
y los hombres todos son tierra y ceniza.

Infinidad y misericordia divina

18 El que vive eternamente
gobierna todas las cosas a un tiempo;
[2] y sólo Dios es hallado justo.
[3] A nadie se le ha concedido contar sus obras;
¿y quién puede escudriñar sus grandezas?
[4] Su poderosa grandeza, ¿quién podrá [calcular?
¿Y quién llegará a contar sus misericordias?
[5] Nada hay que quitar a su obra, nada que [añadir,
ni se puede tocar el fondo de las maravillas [de Dios.
[6] Cuando el hombre ha terminado de contarlas [entonces comienza;
y cuando se detiene, entonces queda [perplejo.
[7] ¿Qué es el hombre y cuál es su utilidad?
¿Cuáles son sus buenas y malas cualidades?
[8] El número de los días del hombre,
cuando mucho, cien años;
[9] pero como gota de agua en el mar
y grano de arena,
así son sus pocos años
en el día de la eternidad.
[10] Por eso ha sido el Señor tan magnánimo [con ellos
y vierte sobre ellos su misericordia.

[7] La *mirada* iluminadora de Dios esclarece la *inteligencia* y le hace comprender verdades escondidas a los sentidos.

[9-10] *una ley*, cuya observancia tiene como consecuencia o premio la *vida (Gén., 2, 17; Lev., 18, 5)*. En esta correlación de ley y de premio consiste la *alianza* que Dios fue haciendo como en varias etapas con los hombres *(Gén., 2, 15-17; 9, 8-17; 17, 1-14; Éx., 6, 2-8; 19, 3-6; 24, 3-8)*.

[11] *vieron* en el Paraíso Terrenal *(Gén., 2)* y *oyeron* en el monte Sinaí *(Éx., 19)*.

[14] El *Señor* ha querido ser Él mismo el jefe, el rey de Israel (teocracia); cfr. *Dt., 32, 8-9; 1.º Sam., 8, 4-7*, notas.

[15-16] Los posesivos *sus* se refieren a los israelitas (v. *14*, Israel colectivo).

[17] *como un sello* se conserva cuidadosamente intacto, así Dios lleva cuenta de las buenas obras, especialmente de la *limosna*, del *favor* hecho al prójimo, para premiarlos.

[18] Dios nos trata del mismo modo que nosotros tratamos a nuestro prójimo. Cfr. *Lc., 6, 36-38*.

[22-23] Los muertos en el otro mundo no alaban a Dios como los vivos en la tierra (*Sal. 6, 6*, nota); y por eso Dios prefiere de suyo dejar al hombre con vida y envía la muerte como a disgusto y forzado a ello por el pecado.

[26] *y el hombre* ¿cuánto más no padecerá eclipses en su obrar y en su vivir?

[27] *el ejército*, tanto de los seres invisibles (ángeles) como de las cosas visibles (astros): ¡Cuánto más grande es Dios que el hombre!

[6] Al considerar un objeto infinito como es Dios, el hombre cuando ha agotado el poder de pensar le falta tanto aún que apenas está al principio.

[7] ¿Qué provecho o qué daño puede sacar Dios del hombre?

[8-11] La misma pequeñez del hombre es para Dios motivo de compasión. Cfr. *Sal. 103, 13-18*.

11 Ve y conoce que su fin es malo;
por eso multiplica su perdón.
12 La compasión del hombre es con su prójimo:
la piedad de Dios se extiende a todo
13 reprende, corrige, enseña [viviente;
y conduce como un pastor su rebaño.
14 ¡Felices los que se refugian en su [misericordia
y los que aceptan sus juicios!

Beneficencia cordial

15 Hijo, a los beneficios no añadas reprensión,
ni a ninguna donación palabras [mortificantes.
16 ¿Por ventura el rocío no templará el calor?
Así la palabra influye en el don.
17 ¿No ves que una palabra es más que un [buen don?;
pero ambas cosas se hallan en el hombre [caritativo.
18 El insensato injuria con desagrado,
y el don del envidioso anega en llanto los [ojos.

Prudencia

19 Antes de hablar aprende,
y antes de la enfermedad toma remedio.
20 Antes de juzgar examínate a ti mismo,
y al tiempo de la visita hallarás a Dios [propicio.
21 Antes de caer humíllate,
y en el tiempo de los pecados muestra tu [arrepentimiento.
22 Nada te impida cumplir a tiempo tu voto,
y no esperes hasta la muerte para [justificarte.
23 Antes de hacer un voto, prepárate,
y no seas como hombre que tienta a Dios.
24 Acuérdate de la ira en los días postreros
y en el tiempo de la venganza,
cuando Dios aparte su rostro para no verte.
25 Recuerda el tiempo del hambre en el tiempo [de la abundancia;
la pobreza y la necesidad en los días de [riqueza.
26 De la mañana a la tarde cambia el tiempo,
y todas las cosas son breves delante de Dios.
27 El hombre sabio en todas las cosas anda [prevenido,
y en tiempos de pecados se guarda de faltas.
28 Todo hombre sensato enseña sabiduría,
y al que la ha encontrado toca hacer su [elogio.
29 Los que escuchan sabias sentencias, se [hacen sabios
y hacen llover sentencias oportunas.

Templanza

30 No vayas tras tus concupiscencias,
y apártate de tus antojos.
31 Si concedieres a tu alma el placer de su [apetito,
ella te convertirá en regocijo de tus [enemigos.
32 No te goces en la abundancia de delicias,
pues doble es su pobreza.
33 No seas glotón ni ebrio,
sin tener nada en la bolsa.

19 El obrero bebedor no se hará rico,
y quien menosprecia lo poco caerá en la [miseria.
2 El vino y las mujeres extravían el corazón,
y el que frecuenta las meretrices se hará [desvergonzado.
3 Corrupción y gusanos serán su herencia,
y el alma procaz va a la ruina.
4 Quien confía de ligero es liviano de corazón,
y quien peca se perjudica a sí mismo.

Reserva en el hablar

5 Quien se regocija en el mal, será condenado,
6 y el que aborrece los chismes, no tiene [malicia.
7 No repitas jamás una habladuría,
y nada perderás.
8 No la cuentes ni al amigo ni al enemigo;
y, a no ser que haya para ti pecado, no la [reveles;
9 pues quien te oiga se guardará de ti
y, llegado el momento, te odiará.
10 ¿Oíste una palabra? ¡Muera contigo!
Confía, no te hará estallar.
11 Ante una palabra padece el necio dolores [de parto,
como por la criatura de su seno la [parturienta.

15 Echar en cara a alguno su miseria o importunidad en el mismo acto de socorrerlo, desluce la buena obra. La caridad no sólo quiere que se dé, sino que se dé con agrado.

19-21 Los pasos falsos deben prevenirse, como las enfermedades con el cuidado de la salud; y así la humildad preserva de las caídas.

22 *prepárate:* considera si podrás cumplirlo; de otra suerte se diría que tú quieres o explorar si Dios conoce tu imposibilidad o pretender que Él te socorra con un milagro.

24 *la ira* divina, que en los *días postreros* (de cada uno o del mundo) castigará todas las culpas. — Apartar el *rostro* es acto de desdén.

27 *en tiempos* en que se suelen cometer más *pecados*, como en ciertas fiestas, en las tentaciones, persecuciones, etc. En tales tiempos el espíritu religioso induce a oponer al exceso del mal una intensificación del bien, cuyo primer elemento es un mayor cuidado en evitar aun las menores faltas.

7 *una habladuría* contra la fama o en daño del prójimo nunca debe propalarse.

8 *a no ser que haya para ti pecado:* ya que a veces el deber del oficio o de caridad nos obliga a manifestar lo mal hecho a quien puede ponerle remedio.

10-12 *una palabra*, que pida secreto. Al oírla, *el necio*, el hombre que no tiene dominio de sí, parece que sienta dolores de parto, por el gran deseo de decirla a los otros. Si no la echa fuera, sufre como si tuviera una *flecha* clavada en el cuerpo.

12 Flecha clavada en la carne del muslo
es la palabra en las entrañas del necio.
13 Reprende al amigo, si él no hizo algo,
y si lo hizo, para que no lo repita.
14 Reprende al amigo, si él no dijo algo,
y si lo dijo, para que no lo repita.
15 Amonesta a tu amigo, pues a menudo hay [calumnia,
y no creas toda habladuría.
16 Hay quien resbala, pero sin quererlo;
y ¿quién no ha pecado con su lengua?
17 Amonesta a tu prójimo antes de amenazarle,
y da lugar a la Ley del Altísimo.

Buena sabiduría y mala astucia

18 Toda sabiduría es el temor del Señor,
y en toda sabiduría hay observancia de la [Ley.
19 Pero no es sabiduría alguna la ciencia de la [maldad,
y no hay prudencia en el consejo de los [pecadores.
20 Hay habilidad que es execrable,
y existe necio que casi es sabio.
21 Vale más el temeroso de Dios con poca [inteligencia
que el que abunda en ingenio y traspasa la [Ley.
22 Hay habilidad consumada, pero injusta;
y hay quien usa de manejos para aparentar [justicia.
23 Hay perverso que va encorvado y enlutado,
y su interior está lleno de fraude;
24 baja el rostro y hace el sordo,
y si no es advertido, se te anticipará;
25 y si por falta de fuerza es impedido de pecar,
cuando encuentre ocasión hará el mal.
26 Por el aspecto se conoce al hombre,
y por el semblante del rostro reconócese al [sensato;
27 el atuendo del varón, la risa de los dientes,
y los pasos del hombre revelan sus [interioridades.

Discernimiento

20 Hay una reprensión que no es oportuna,
y hay quien calla, y ése es prudente.
2 ¡Cuánto mejor es amonestar que irritarse!
Quien confiesa su culpa será librado de [daño.
3 Como deseo del eunuco de desflorar una [doncella,
así el que quiere obrar la justicia por fuerza.
4 Hay quien calla y es tenido por sabio,
y hay quien es despreciado por su mucha [palabrería.
5 Hay quien calla porque no tiene respuesta,
y hay quien guarda silencio porque considera [el momento.
6 El sabio calla hasta el momento oportuno;
pero el necio no tiene en cuenta las [circunstancias.
7 Quien se derrama en palabras será [detestado,
y quien se da autoridad será odiado.
8 Hay éxito para un hombre en ciertas [desgracias,
y hay hallazgo que trae pérdida.
9 Hay don que no te será de provecho,
y hay don que será premio doblado.
10 Hay humillación por causa de la gloria,
y hay quien del envilecimiento levantó la [cabeza.
11 Hay quien compra muchas cosas por poco,
y otro las paga siete veces más.
12 El sabio con pocas palabras se hace amable,
pero las amabilidades de los tontos se [derraman en vano.
13 El don del necio no te aprovechará,
porque él abre no uno, sino siete ojos;
14 poco da y echa en cara mucho
y abrirá su boca como un pregonero;
15 hoy dará a préstamo y mañana exigirá:
¡aborrecible es tal hombre!
16 El insensato dice: «No tengo amigos;
y no hay agradecimiento para mis [beneficios».
17 Los que comen su pan son malas lenguas;
¡cuántas veces y cuántos se reirán de él!

Uso sabio de la lengua

18 Una caída en el suelo vale más que caída de [lengua;
así la caída de los malos vendrá súbitamente.
19 Bocado sin sal es un discurso fuera de [tiempo;

13-17 Al oír que se dice mal del prójimo, es necesario no ser precipitados en el juzgar, sino informarse primero bien.
17 Observa *la Ley* de Dios, ya con hacer primero diligentes indagaciones *(Dt.*, 13, *15;* 19, *18)*, ya con reprender sin ira o rencor *(Lev.*, 19, *17)*.
20-21 Hay hombres ignorantes pero virtuosos, los cuales son preferibles a los instruidos pero perversos; a aquéllos les falta poco para ser plenamente sabios; a éstos, en cambio, muchísimo (la virtud es parte principal de la sabiduría).
22 *hay quien* con tortuosos *manejos* quiere hacer que parezca justa la sentencia más inicua. Texto oscuro, variamente interpretado.
26-27 Las cualidades internas del alma se reflejan en el porte exterior.

2 Según el siríaco se podría traducir: «No encuentra gratitud quien reprende a un perverso, y el que reconoce su error se ahorra la humillación» (de la reprensión).
3 Son dos pretensiones igualmente imposibles, porque la virtud *(justicia* en sentido general) está propiamente en la voluntad, no en el acto externo que se puede imponer por la *fuerza*.
5-6 *porque considera el momento* de responder o de tomar la palabra, como se explica en el versículo siguiente: *hasta el momento oportuno*.
13 *abre no uno, sino siete ojos* para ver la remuneración que le espera, remuneración del *siete* por *uno*.
14 *como un pregonero*, gritando alto para recomendar o alabar su don, de modo que todos le cigan.
18 Caerán los malvados en la desgracia y en la pena, así como es fácil faltar con la lengua.

estará continuamente en boca de los [insensatos.
20 Será rechazada la sentencia de boca del [necio,
porque no la dirá a su tiempo.
21 Hay quien es impedido de pecar por [indigencia,
y en su reposo no se afligirá.
22 Hay quien se arruina por respeto humano,
y por la presencia de un necio se perderá.
23 Hay quien por vergüenza promete una [gracia al amigo,
y se granjea gratuitamente un enemigo.
24 Fea mancha es en el hombre la mentira;
en boca del malcriado se hallará de [continuo.
25 Mejor es un ladrón que el hecho a mentir;
pero uno y otro heredarán la perdición.
26 La costumbre del hombre mentiroso es [ignominia,
y su vergüenza le acompañará siempre.
27 El sabio por las palabras se acredita a sí [mismo,
y el hombre prudente gusta a los grandes.
28 Quien cultiva la tierra aumentará su [montón,
y el que place a los grandes se hará perdonar [sus errores.
29 Regalos y dones ciegan los ojos de los sabios,
y como bozal en la boca ladean los [reproches.
30 Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿qué provecho hay en ambos?
31 Mejor es el hombre que tapa su necedad
que el hombre que oculta su sabiduría.

Huida del pecado

21 Hijo, ¿pecaste? No vuelvas a hacerlo,
y pide perdón por tus anteriores faltas.
2 Como de la presencia de la serpiente huye [del pecado,
pues si te acercares te morderá.
Pues él tiene dientes de león
que destruyen la vida de los hombres.
3 Como espada de dos filos es toda culpa;
no hay cura para su herida.
4 Violencia e insolencia devastan la riqueza;
así será asolada la casa del orgulloso.
5 La plegaria del pobre va derecha a los oídos [de Él,
y su juicio vendrá de repente.
6 Quien odia la reprensión camina en las [huellas del pecador,
y el que teme al Señor se convertirá de [corazón.
7 De lejos es conocido el lenguaraz,
y el hombre sensato sabe cuándo resbala.
8 Quien fabrica su casa con bienes ajenos
es como quien recoge piedras para su propia [tumba.
9 La junta de los inicuos es estopa hacinada,
y su fin, llama de fuego.
10 El camino de los pecadores está allanado [con piedras,
y a su término se halla el abismo infernal.

El sabio y el tonto

11 El que guarda la Ley domina sus instintos;
y el perfecto temor del Señor es la sabiduría.
12 No se deja educar quien no es prudente,
mas hay una prudencia que multiplica la [amargura.
13 La ciencia del sabio crece como una [inundación,
y su consejo es como fuente de agua viva.
14 Las entrañas del insensato son como vaso [quebrado;
no retendrá sabiduría alguna.
15 Si el inteligente oyere palabra sabia,
la aprobará y añadirá otras;
oyóla el libertino, y le desagradó
y la echó a su espalda.
16 La explicación del insensato es como una [carga en el camino;
pero en labios del inteligente hállase la [gracia.
17 La boca del prudente es solicitada en la [asamblea,
y a lo que dijere se pone mucha atención.
18 Como una prisión es para el necio la [sabiduría,
y para el tonto la ciencia son palabras [abstrusas.

21 Aunque *impedido* de obrar el mal por la necesidad, gozará todavía de la paz, del premio de los inocentes, ya que ha hecho de la necesidad virtud.

27 *se acredita a sí mismo* en el favor de los hombres y en el buen éxito de los negocios.

28 *su montón* de trigo al tiempo de la cosecha.

29-31 A quien nos hace *regalos* no nos atrevemos por blandura de corazón o por interés, a hacerle una corrección que le sería desagradable pero provechosa. Entonces ¿de qué les sirve a los *sabios* su sabiduría, su habilidad en educar y aconsejar, si por respeto humano se la guardan? Sobre la nefasta fuerza de los *dones* cfr. 8, *2; Éx.*, 23, *8; Dt.*, 16, *19*.

3 La *herida* del pecado es mortal por su naturaleza, y no hay en todo lo creado fuerza alguna que le pueda poner remedio; sólo Dios puede devolver la vida al alma infeliz.

5 *de Él*, esto es, de Dios. También en el segundo estico podría traducirse: «la justicia de Él» (Dios), en favor del pobre que implora. El siríaco a su vez dice: «y sube a la presencia del juez de los siglos».

7 El siríaco tal vez mejor: «El sabio reconoce que se le pone delante, y pronto descubre sus defectos».

10 *allanado con piedras*, es decir, cómodo, sin obstáculos; pero va a parar al Se'ōl (cfr. *Gén.*, 37, *35; Prv.*, 7, *27;* 14, *12; Mt.*, 7, *13-14*).

12 *la amargura:* carácter rebelde, insubordinado, que hace imposible toda educación.

16 Pertenece también a la sabiduría el arte de saber conversar agradablemente y contar las cosas con deleitable viveza. La *explicación* de un *insensato* que no posee tal habilidad, resulta pesada *como una carga* doblemente gravosa *en el camino* a pie.

18-21 Modos contrarios con que el necio y el sabio aprecian la vida virtuosa *(sabiduría)*. Para el primero es una vida de cárcel; las restricciones que impone *la instrucción*, son incómodos *grilletes;* para el sabio en cambio son como arreos que sirven a un tiempo de guía y

19 La instrucción es para el necio como grilletes [en los pies
y como esposas en la mano derecha.
20 El insensato al reírse hace gran ruido,
mas el hombre cuerdo apenas se sonreirá [con tranquilidad.
21 Como adorno de oro es la instrucción para [el prudente,
y cual brazalete en el brazo derecho.
22 El pie del insensato se apresura a entrar en [una casa,
mas el hombre experimentado se presenta [respetuoso.
23 El insensato desde la puerta se asoma a la [casa,
pero el hombre educado permanece fuera.
24 La falta de educación de un hombre hácele [escuchar detrás de la puerta,
mas al prudente se le hará pesada tal [desvergüenza.
25 Los labios de los imprudentes narran [tonterías,
pero las palabras de los prudentes serán [pesadas en la balanza.
26 Los insensatos tienen su corazón en la boca,
mas los sabios la boca en el corazón.
27 Cuando el impío maldice al contrario,
él mismo se maldice.
28 El murmurador se mancha a sí mismo
y es aborrecido en su vecindad.

Los hijos

22 A una piedra ensuciada se parece el [perezoso,
y todos silban sobre su ignominia.
2 A boñiga de fiemo es comparado el perezoso:
todo el que la toca sacude las manos.
3 Vergüenza del padre es un hijo mal [educado;
una hija así le nace para su daño.
4 Una joven prudente será un tesoro para su [marido;
y la que es causa de afrenta será la tristeza [para el que la engendró.
5 Al padre y a la madre avergüenza la [descarada,
y por ambos será menospreciada.
6 Narración inoportuna es una música en [funeral;
azote y corrección son en todo tiempo [sabiduría.
7 Quien enseña a un necio encola un barro [cocido,
despierta a un dormido de un profundo [sueño.
8 Quien explica a un necio despierta a un [adormecido
y dirá a lo último: «¿Qué hay?».
9 Llora por un muerto, porque ha perdido la [luz;
y llora por un necio,
porque ha perdido la inteligencia.
10 Llora poco por un muerto, porque descansa;
pero la vida de un necio es peor que la [muerte.
11 El duelo de un muerto siete días dura,
mas el de un necio e impío, toda la vida.

Los compañeros

12 Con el necio no multipliques palabras
y no camines con el insensato;
13 guárdate de él para evitar sufrimiento,
y no serás manchado con lo que se echa de [encima;
evítale y hallarás reposo,
y no te desalentarás por su necedad.
14 ¿Qué pesa más que el plomo?
Y ¿cuál es su nombre sino el de insensato?
15 Arena y sal y maza de hierro
son más fáciles de llevar que el hombre [insensato.
16 La trabazón de madera ajustada a un [edificio
en las sacudidas no se desune;
así un corazón fundado sobre convicción [sensata
no vacila en el peligro.
17 Un corazón establecido sobre reflexión [razonable
es como revoque de arena en una pared [pulida.
18 Una empalizada que no se hinca bien,
a contraviento no puede sostenerse;
así el corazón medroso ante la reflexión del [necio
contra ningún temor se sostendrá.

de adorno. Los vv. *19* y *21* se corresponden perfectamente; el v. *20*, de argumento del todo distinto, parece estar fuera de lugar.

26 *Los insensatos* sin reflexionar echan por la boca cuanto les viene a la mente; *los sabios* no dicen sino lo que han ponderado con madurez.

27 *maldice al contrario*, que por oposición a él es bueno y piadoso, con lo cual atrae o revuelve sobre sí la maldición lanzada. Por *contrario* (hebr. «satan») puede entenderse también el diablo (cfr. DANTE, *Purg.*, XI, 20); y entonces significa: Quien peca no acuse al demonio, sino a su propia malicia (cfr. 15, *12*, nota).

28 *en su vecindad:* de todos cuantos le rodean.

6 Al que está de luto le resulta desagradable aun la música más hermosa; lo mismo pasa con el relato más interesante si se hace fuera de tiempo.

7 *encola un barro cocido:* trabaja en vano y se fatiga inútilmente, porque el tosco natural del discípulo no responde a sus cuidados.

8 *¿Qué hay?*, preguntará, como si distraído no hubiese oído nada.

10 Es más digno de compasión el que está privado de la vida del espíritu, que un muerto a la vida corporal.

13 *con lo que se echa de encima*, como un sucio animal que, sacudiéndose, despide de sí inmundas salpicaduras.

14 Hay alguien cuya conversación es más pesada que una plancha de plomo; y éste se llama *insensato;* cfr. *Prv.*, 27, *3*.

16 *en las sacudidas* ocasionadas por un terremoto o por un ejército asaltante. — *corazón*, aquí y en el v. siguiente es casi sinónimo de voluntad (potencia y acto).

17 El *revoque*, se vuelve fuerte y duradero por la materia en que se apoya; así le pasa al propósito de la voluntad si se funda sobre la convicción de la inteligencia.

19 Quien burga en los ojos sacará lágrimas;
quien burga el corazón hace patente sus [sentimientos.
20 Quien tira una piedra a los pájaros los [dispersa,
y el que ultraja al amigo descompone la [amistad.
21 Aunque hayas sacado la espada contra el [amigo,
no desesperes, porque existe remedio;
22 si hubieres abierto la boca contra el amigo,
no temas, pues hay reconciliación;
pero el escarnio, la altanería,
revelación de secreto y golpe traidor,
estas cosas hacen huir al amigo.
23 Guarda fidelidad al prójimo en la pobreza
a fin de que en sus prosperidades gocéis;
en tiempo de la tribulación permanécele fiel,
para que en su herencia seas coheredero.
24 Antes que haya fuego, hay humo en la [estufa;
así antes de que haya sangre, hay injurias.
25 No me avergonzaré de proteger al amigo,
y no me ocultaré de su presencia;
26 y si por causa de él me sobrevinieren males,
todo hombre que lo oyere se guardará de él.

Oración

27 ¡Quién me diera guarda sobre mi boca
y sobre mis labios un sello prudente,
para no caer por su culpa,
y que mi lengua no me pierda!

23 Señor, padre y dueño de mi vida,
no permitas que por ellos caiga.
2 ¡Quién aplicará azotes a mi pensamiento,
y a mi corazón la educación sabia,
sin perdonar mis errores,
ni tolerar sus pecados;
3 no sea que se aumenten mis faltas,
y abunden mis pecados,
y caiga ante los adversarios
y se regocije el enemigo!
4 Señor, padre y Dios de mi vida,
no me abandones a sus sugestiones.
5 No me permitas inmodestia en las miradas,
y aparta de mí la concupiscencia.
6 El deseo sensual y la impureza no se [apoderen de mí,
y al alma desvergonzada no me entregues.

Guarda de la lengua

7 La instrucción de la boca, escuchad, ¡oh [hijos!,
y quien la guarde no será cogido en falta.
8 Por sus labios será atrapado el pecador,
y el maldiciente y el soberbio tropezarán [en ellos.
9 No acostumbres tu boca al juramento,
y no tomes el hábito de proferir el nombre [santo;
10 porque como un esclavo sometido con [frecuencia a examen
no evitará el verdugón;
así el que jura y nombra a Dios a cada paso
no se verá limpio de pecado.
11 El hombre hecho a jurar se llena de [iniquidad,
y no se apartará el látigo de su casa.
Si faltare, su pecado estará delante de él,
y si no le presta atención, peca el doble;
y si jura sin razón, no será disculpado,
y su casa se llenará de castigos.
12 Hay un hablar que está trabado con la [muerte.
¡Ojalá no se encuentre en la posteridad de Jacob!;
pues de los piadosos han de ser apartadas [tales cosas,
y no se revolcarán en los pecados.
13 A la impudente grosería no habitúes tu [boca,
porque en ella hay palabras pecaminosas.
14 Acuérdate de tu padre y de tu madre,
aunque vivas entre gente noble;
no sea que te olvides en su presencia
y, llevado de tu costumbre, hagas el necio,
y desees no haber nacido,
y maldigas el día de tu nacimiento.

21-23 Un mal gesto en un arrebato de cólera, una mala palabra que se escapa de la boca, no alejan para siempre al amigo, no rompen la amistad; pero sí la ofensa premeditada, la traición a sangre fría.

24 Las *injurias* de palabra fomentan las riñas y fácilmente llevan al derramamiento de *sangre*.

25-26 Generoso y desinteresado propósito: *proteger al amigo* aun a riesgo de tener que sufrir algún daño por ello; *si por causa de él*, por su mala conducta o ingratitud, *me sobrevinieren males*, al menos esto servirá de saludable lección para los demás, a fin de que miren por sí.

1-6 Para no caer en pecado es necesario refrenar la mente, el corazón y la boca: pero esto no se puede hacer sin la ayuda de Dios, a quien hay que recurrir con la oración. — *sus pecados*, esto es, del pensamiento y del corazón. Al pecado se le seguiría mi ruina, y por tanto la alegría de mis enemigos. — *No me permitas*, que yo dirija mis *miradas* hacia otros con mal afecto; cfr. *Gén.*, 30, *7; Mt.*, 5, *28*.

8 Por los pecados cometidos *por sus labios*, esto es, hablando, será preso y castigado. — *tropezarán*, y les hará caer.

9 Advertencia contra la facilidad en jurar, que preludia la moral evangélica sobre el juramento *(Mt.*, 5, *33-37; Sant.*, 5, *12)*. — *el nombre santo* (lit. «del Santo»), o sea el de Dios, que suele interponerse en el juramento.

11 *Si faltare*, si jurare sin advertir en ello. — *no le presta atención*, no cumple el juramento hecho. — *sin razón:* esta locución comprende los tres modos con que se puede pecar jurando: 1.° para abonar una falsedad, una mentira; 2.° para obligarse a un acto ilícito; 3.° por un motivo fútil, sin causa grave (cfr. *Jer.*, 4, *2*).

12 *un hablar:* hablar soezmente. Otros lo entienden de la blasfemia *(Lev.*, 24, *15-16)*.

14 Respeto a los padres, no contristándolos sea con palabras insolentes, sea con injurias, llamando mala suerte el *haber nacido* de ellos. Por eso esta advertencia no va propiamente contra las imprecaciones que se leen en *Job*, 3, *3-13; Jer.*, 20, *14-18*, desahogos poéticos de un ánimo oprimido por el dolor, sin sombra de amargura hacia los padres.

15 El hombre avezado a palabras de afrenta
en todos sus días no se enmendará.

Impúdicos

16 Dos especies de hombres acumulan los [pecados,
y la tercera atrae la ira de Dios:
una pasión fogosa como fuego ardiente
no se apagará hasta ser consumida;
17 el hombre impuro en su propio cuerpo
no cesará hasta que le abrase el fuego;
al hombre lujurioso todo pan le es dulce:
no se calmará hasta que haya muerto;
18 el hombre infiel al propio lecho
dice para sí: «¿Quién me ve?
Las tinieblas me envuelven y las paredes [me encubren,
y nadie me ve; ¿qué me impide pecar?».
Olvida al Altísimo,
19 pero los ojos de los hombres son su [miedo;
y no piensa que los ojos del Señor
son mil veces más esclarecidos que el sol,
observan todos los caminos de los hombres
y contemplan los más escondidos rincones.
20 Antes de ser creadas, todas las cosas eran [de Él conocidas,
y otro tanto después de estar acabadas.
21 Este tal será castigado en las plazas de la [ciudad
y capturado en donde no pensaba.
22 Así también la esposa
que ha abandonado a su marido
y ha logrado heredero de otra sangre;
23 pues primero fue infiel a la Ley del Altísimo;
y en segundo lugar ha faltado a su marido;
y en tercer lugar adulteró fornicando
y de hombre extraño ha logrado hijos.
24 Esa tal será conducida a la asamblea,
y tocante a sus hijos habrá investigación.
25 Sus hijos no echarán raíces
ni sus ramas darán fruto.
26 Su memoria quedará en maldición
y su oprobio no se borrará jamás.
27 Reconocerán los que quedan
y entenderán los habitantes del país
que no hay mejor que el temor de Dios
y nada más dulce que guardar sus preceptos.

PARTE SEXTA

Elogio de la sabiduría

24 La sabiduría se alaba a sí misma
y en medio de su pueblo se glorifica.
2 En la asamblea del Altísimo abre su boca
y ante las multitudes de Él se glorifica:
3 «Yo he salido de la boca del Altísimo
y como niebla he cubierto la tierra.
4 Yo en las alturas he armado mi tienda,
y mi trono está en columna de nubes.
5 El círculo celeste he recorrido sola
y en lo profundo del abismo me he paseado,
6 en las ondas del mar, y en la tierra toda,
y en todo pueblo y nación he imperado.
7 Entre todas estas cosas he buscado reposo
y en la heredad de quien podía residir.
8 Entonces me ha dado órdenes el Creador de [todo,
y mi Hacedor ha reposado en mi tienda;
y dijo: «Pon tu tienda en Jacob,
y sea tu heredad en Israel».
9 Antes de los siglos, desde el principio me [creó
y hasta la eternidad no cesaré.
10 En la tienda santa, ante Él he ejercido [ministerio,
y así en Sión me he establecido.
11 En la ciudad amada igualmente me ha hecho [descansar,
y en Jerusalén está el asiento de mi poder.
12 He arraigado en pueblo ilustre,
en la porción del Señor, heredad suya.
13 Como cedro me he alzado en el Líbano
y como ciprés en el monte Hermón;
14 como palmera de En-gadi crecí
y cual brote de rosa en Jericó;
como gallardo olivo en la llanura
y como plátano en la ribera del agua.
15 Cual cinamomo y aspálato aromático he [dado olor
y como mirra selecta he dado perfume,

16 *Dos... y la tercera:* cfr. *Prv.*, 6, *16*, nota; 30, *15*: Tres especies de pecados contra el pudor, de creciente gravedad: a solas, con mujer soltera, con mujer casada; sobre este último cfr. *Prv.*, 6, *27-35*. — *pasión fogosa:* el deseo desenfrenado del placer sensual, raíz común de los tres torpes vicios especificados a continuación.

17 *al hombre lujurioso* que peca con cualquier mujer *(pan*, expresión eufemística; cfr. *Prv.*, 9, *17)*.

21 *en las plazas:* en público, para mayor deshonra suya y lección para los otros (cfr. *Prv.*, 5, *14*, nota).

24 *habrá investigación* para castigar a los bastardos, y se les privará de los derechos civiles.

1-2 *La sabiduría*, la primera y más noble criatura de Dios (cfr. *Prv.*, 8, *22-23*) se nos presenta aquí a cantar su propio origen y excelencia, considerada principalmente en la doctrina y en las instituciones comunicadas con la revelación mosaica al pueblo de Israel, pueblo consagrado de manera especial, del mismo modo que a Dios (por tanto *asamblea del Altísimo* y *multitudes de Él*), así también a la sabiduría.

3 *de la boca:* como palabra creadora o soplo vivificador *(Gén.*, 1, *2; Prv.*, 8, *27-31)*.

4-6 La sabiduría de Dios resplandece en todo el mundo visible, pero mucho más en el orden moral y religioso; y en este orden Israel tiene un puesto aparte, una posición sublime, donde la sabiduría establece, en cierto modo, su propia sede.

10 La sabiduría oficia como de sacerdotisa, primero en el tabernáculo mosaico *(Éx.*, 25-28) y después en el templo de Salomón, que lo sustituyó (*1.º Re.*, 6).

13-14 Para significar su vida intensa y su maravillosa fecundidad, la sabiduría se compara con cuanto hay de más lozano en el reino vegetal. — *en la llanura:* la hebraica «šefela», región de suaves colinas al oeste de las montañas palestinenses; cfr. *Dt.*, 1, *7*, nota.

15 Sabiduría simbolizada en el sagrado óleo, con cuya unción se santificaban personas y cosas consagradas al culto divino *(Éx.*, 30, *22-33)*, y en el incienso aromático que se quemaba cada día sobre el altar, llamado el altar de los perfumes, a honra de Dios (ibídem, vv. *34-38*).

como gálbano y uña olorosa y estacte,
y como humear de incienso en la tienda.
16 Yo como terebinto he extendido mis ramas,
y mis ramas tienen gracia y majestad.
17 Yo como viña he hecho brotar graciosos [brotes,
y mis flores dieron frutos de gloria y [riqueza.
18 Venid a mí los que me deseáis,
y hartaos de mis frutos;
19 porque este recuerdo de mí es más dulce [que la miel,
y el poseerme, más que el panal.
20 Los que me comen tendrán todavía hambre,
y quienes me beben tendrán aún sed.
21 Quien me obedece no se avergonzará de mí,
y los que obran por mí no pecarán».

La Ley mosaica

22 Todo esto es el libro de la alianza del Dios [Altísimo,
Ley que nos intimó Moisés
como herencia para las comunidades de [Jacob;
23 Ley que inunda de sabiduría como el Fisón
y como el Tigris en primavera,
24 que desborda inteligencia como el Éufrates
y como el Jordán en los días de las mieses;
25 que rebosa instrucción como el Nilo,
como el Geón en días de vendimia;
26 no acaba de conocerla el primero,
ni el último llega a tocar su fondo;
27 porque más que el mar abunda su [pensamiento,
y su consejo más que el abismo inmenso.

El autor

28 Y yo, como canal derivado de río,
y cual acueducto me fui a un jardín.
29 Díjeme: «Regaré mi huerto
y empaparé de agua mis bancales».
Y mi bancal se ha convertido en río,
y mi río se ha vuelto mar.
30 Todavía haré lucir la educación como la [aurora
y la haré brillar a lo lejos.
31 Todavía derramaré la enseñanza como los [profetas
y la dejaré a las generaciones de los siglos [venideros.
32 Ved que no me he cansado para mí solo,
sino para todos cuantos buscan instrucción.
(*33, 18*)

Las personas mejores

25 En tres cosas se complace mi alma,
que son gratas ante Dios y ante los hombres:
concordia de hermanos, amistad de prójimos
y mujer y marido bien avenidos.
2 Tres castas detesta mi corazón
cuya vida me da en rostro:
pobre soberbio, rico mentiroso
y anciano mujeriego, necio de inteligencia.
3 Si en la juventud no has recogido,
¿cómo hallarás en la vejez?
4 ¡Qué bien sienta el juicio en la canicie
y a los ancianos el saber dar consejo!
5 ¡Qué bien parece la sabiduría en los ancianos
y en los honrados el criterio y el consejo!
6 La corona de los viejos es la mucha [experiencia,
y su gloria el temor de Dios.
7 Nueve personas tengo por felices en mi [corazón,
y la décima la declararé con mi lengua:
el hombre que llega a alegrarse por causa [de su prole
y el que contempla durante su vida la caída [de sus enemigos.
8 ¡Feliz el marido de mujer juiciosa,
y quien no ara con buey y asno a la vez!
¡Feliz quien no peca con su lengua,
y quien no sirve a quien le es inferior!
9 ¡Feliz el que ha hallado un amigo,
y quien enseña a oídos que le escuchan!
10 ¡Cómo es grande quien dio con la [sabiduría!;
pero no aventaja a quien teme a Dios.
11 El temor de Dios sobre todo es excelente;
quien lo posee, ¿a qué será comparado?

16-17 Los efectos de la sabiduría comparados a los frutos de una vigorosa planta. — *terebinto:* especie de encina, que aún en la actualidad crece prósperamente en Palestina.

20-21 La sabiduría, la práctica de la virtud es tan gustosa que no causa nunca hastío; el obrar virtuosamente siempre es provechoso.

22 La sabiduría (que aquí acaba su razonamiento) está concretada en la *Ley* mosaica, en cuanto abraza doctrina e instituciones, la práctica y los escritos (el Pentateuco).

23-25 *Fisón*, etc.: los ríos mayores de la tierra entonces conocida; cuatro están tomados del Génesis, 2, *11-14*, el *Jordán* y el *Nilo* los conocía directamente el autor. — *en días de vendimia:* en agosto-septiembre la inundación anual del Nilo alcanza su grado máximo.

28-31 El autor, abriendo como un canal, de la inmensa abundancia de beneficiosas aguas contenidas en la divina Ley quiere desviar una acequia para regar su jardín, esto es, para su provecho particular; pero le viene tanta abundancia (de magnífica doctrina) que piensa derramarla en provecho también de los demás, esto es, en escribir el presente libro. Se da cuenta de que con ello continúa la selecta cadena de los escritores inspirados *(como los profetas)*, con los cuales se compara.

1 *En tres cosas:* modo de poner de relieve las cosas más importantes o más notables bajo cierto aspecto; cfr. *Prv.*, 30, *24-28*. De este uso estilístico más simple y primitivo a base de un número único se desarrolló el otro, más frecuente, de dos números en escala ascendente; como aquí, v. 7, y 23, *16;* 26, *5;* cfr. *Prv.*, 30, *15-33*.

5 Ser entrado en años y tener algún cargo público son dos razones para que se deba llevar una vida ejemplar *(sabiduría)*, ayudar a los demás con sabios consejos y ser en todas las acciones ponderado y reflexivo.

8 Arar con *buey y asno a la vez* no lo consentía la Ley *(Dt.*, 22, *10)*; aquí tiene el sentido metafórico de evitar la mescolanza de buenos y malos (cfr. *Lev.*, 19, *19;* 2.ª *Cor.*, 6, *14*).

10 Cfr. 23, *27;* 40, *26-27;* *Prv.*, 1, 7.

La mujer mala

12 Cualquier herida, mas no la del corazón;
cualquier maldad, mas no la de la mujer.
13 Cualquier pena, mas no la de los que odian;
cualquier venganza, mas no la de los [enemigos.
14 No hay veneno peor que el de la serpiente,
ni hay peor ira que la de la mujer.
15 Vivir con león y dragón me agradaría más
que vivir con mujer perversa.
16 La perversidad de la mujer ensombrece el [semblante del marido
y hace su rostro tan oscuro como el de un [oso.
17 En medio de los amigos está sentado su [marido,
y sin querer suspira amargamente.
18 Pocas maldades hay comparables con la [maldad de la mujer;
ella caerá en suerte al pecador.
19 Cuesta arenosa para los pies de un anciano,
eso es la mujer habladora para el varón [pacífico.
20 No sucumbas a la hermosura de la mujer,
y lo que posee no lo ansíes;
21 porque esclavitud, vituperio y vergüenza es
que la mujer mantenga a su marido.
22 Corazón abatido y semblante triste y llaga [en corazón
es lo que produce la mujer malvada.
23 Manos débiles y rodillas vacilantes,
eso causa la que no hace feliz a su marido.
24 De la mujer proviene el principio del pecado
y por su causa morimos todos.
25 No des salida al agua
ni licencia a la mujer perversa;
26 si no camina según tu mano,
apártala de tu persona.

La buena mujer

26 ¡Feliz el marido de cabal mujer!,
porque el número de sus días será doblado.
2 La mujer animosa regocija a su marido,
y él alcanzará en paz el número completo [de sus días.
3 Mujer buena, porción buena,
será dada en lote a quienes temen al Señor;
4 sea rico o pobre, estará contento su corazón,
en todo tiempo tendrá cara alegre.
5 Por tres cosas teme mi corazón,
y por la cuarta siento miedo:
murmuración de la ciudad, convocación de [la turba
y calumnia; cosas todas pesadas más que [la muerte;
6 enfermedad de corazón y duelo es la mujer [celosa,
y azote de lengua para todos los que viven [con ella.
7 Yugo de bueyes sacudido es una mujer mala;
tocarla es como quien coge un escorpión.
8 Enojo grande es mujer borracha,
y no podrá ocultar su ignominia.
9 La lujuria de la mujer, en las procacidades [de los ojos
y en sus párpados se puede leer.
10 En torno de la hija desenvuelta redobla la [vigilancia,
no sea que al no hallar cuidado aproveche [la ocasión.
11 Vigila diligentemente el ojo impudente,
y no te entretengas para que no te engañe.
12 Como el viandante sediento abre la boca
y de toda agua que tiene a mano bebe;
así ella se sienta ante cualquier estaca de [tienda
y delante de la flecha abre el carcaj.
13 La gracia de la mujer satisface a su marido,
y la ciencia de ella engrasa los huesos de él.
14 Don del Señor es mujer callada,
y no hay cosa que valga lo que un alma [bien educada.
15 Gracia sobre gracia es la mujer púdica,
y un alma continente no tiene precio.
16 Como sol que se levanta en las alturas de los [cielos
es la hermosura de la mujer buena en el [adorno de su casa.
17 Lámpara que brilla en el candelabro santo
es el rostro bello en un cuerpo robusto.
18 Columnas de oro sobre basa de plata;
tales son piernas hermosas sobre firmes [talones.
19 Por dos cosas se entristece mi corazón
y por la tercera me acomete la cólera:
el hombre de guerra que desfallece de [miseria,
los hombres inteligentes cuando son [menospreciados,
y uno que de la virtud torne al pecado;
el Señor le prepara la espada.

12 Como no hay llaga que tanto tormento cause como una llaga en el corazón, así no hay malicia tan dañosa como la de una mujer. Del mismo modo hay que entender y explicar los dos vv. siguientes.
18 *caerá en suerte:* en pena de los pecados por él cometidos.
19 Doble tormento para piernas débiles: la cuesta arriba y la movilidad del terreno.
23 *Manos débiles*, etc.: que no sirven para su objeto o finalidad; y finalidad de la unión conyugal es la mutua felicidad de los esposos.
24 Alude a la caída del primer hombre, *Gén.*, 3.
26 *camina según tu mano:* sigue tu dirección. — *de tu persona:* lit. «de tu carne», esto es, de tu cohabitación. La separación que aquí se aconseja para corrección o castigo de la mujer litigiosa, puede tener también varios grados y llegar hasta el divorcio (*Dt.*, 24, 1).
2 *La mujer animosa:* son precisamente las mismas palabras con que comienza en la versión griega el elogio de la mujer fuerte en *Prv.*, 31, 10; cfr. ibídem, nota.
11 No *engañe* tu vigilancia. Así el siríaco; el griego, con lectura del texto apenas diversa: «y no te maravilles si después peca contra ti», que da también un buen sentido.
13 *engrasa los huesos de él;* constituye su bienestar; cfr. *Prv.*, 15, 30.
17-18 Comparaciones tomadas de la construcción del tabernáculo (*Ex.*, 25, 31-39; 26, 32).

Mensaje de Isaías a los fenicios.

Negocios y honestidad

[20] Difícilmente esquivará la culpa el mercader,
y el buhonero no quedará limpio de pecado.

27 Por el dinero pecan muchos,
y el que trata de enriquecerse tuerce la [mirada.
[1] Entre junturas de piedras se sostiene una [estaca,
y entre venta y compra se introduce el [pecado.
[2] Si en el temor del Señor no te afirmas con [afán,
pronto será derruida tu casa.
[3] Al zarandear el harnero queda la cascarilla;
así los defectos del hombre cuando se [examina.
[4] Prueba el horno las vasijas del alfarero;
la prueba del hombre está en sus exámenes.
[5] El fruto del árbol demuestra su cultivo,
y el examen la calidad del hombre.
[6] Antes del examen no alabes a nadie,
porque tal es la prueba de los hombres.

Justicia

[7] Si persigues la justicia, la alcanzarás
y la revestirás cual túnica de gloria.
[8] Los pájaros se juntan con sus iguales,
y la lealtad volverá a quienes la practican.
[9] El león acecha la presa;
de igual modo los pecados a los que cometen [injusticias.
[10] La conversación del piadoso es siempre [sabiduría;
mas el necio como la luna cambia.
[11] En medio de los insensatos atiende al [tiempo,
en medio de los inteligentes prolóngale.
[12] La conversación de los necios es detestable,
y su risa resuena en las orgías licenciosas.
[13] La habladuría del jurador eriza los cabellos,
y su riña es obstrucción para los oídos.
[14] Derramamiento de sangre acarrea la riña [de los soberbios,
y sus contiendas son penosas de oír.

Los secretos en la amistad

[15] Quien revela los secretos perderá el crédito
y no encontrará amigo a su gusto. (22, 22)
[16] Ama al amigo y séle fiel;
pero si has revelado sus secretos,
no corras más tras él;
[17] porque de igual suerte que un hombre [perdió a su difunto,
así has perdido la amistad del prójimo;
[18] y como pájaro que has soltado de tu mano,
así has dejado partir al prójimo y no lo [recobrarás.
[19] No lo persigas, porque se alejó mucho,
y se ha fugado como gacela del lazo;
[20] pues una herida puede ser vendada y para [los agravios hay reconciliación;
mas quien ha revelado secreto, perdió la [esperanza.

Doblez

[21] Quien guiña el ojo, trama maldades;
y el que lo nota, se aleja de él.
[22] Ante ti su boca se endulzará como miel,
y admirará tus palabras;
pero luego cambiará de tono
y en tus palabras hallará escándalo.
[23] Muchas cosas he odiado, pero nada como [a él;
también Dios lo aborrece y maldice.
[24] Quien lanza una piedra a lo alto, sobre su [cabeza la lanza;
y un golpe a traición herirá al traidor.
[25] El que cava una hoya, en ella caerá;
y quien tiende un lazo, caerá en él.
[26] Quien obra maldad, en ella caerá,
y no conocerá de donde le viene.
[27] El escarnio y la injuria son el lote de los [orgullosos,
y la venganza, como un león, le pondrá [emboscada.
[28] En el lazo se enredarán quienes celebran la [caída de los buenos;
y los consumirá el dolor antes de su muerte.

El perdón

[29] Resentimiento e ira, también son [abominables;
y sólo el hombre vicioso los alimenta en su [corazón.

28 Quien se venga, de parte de Dios hallará [venganza,
y de sus pecados llevará El cuenta exacta.

[1] *tuerce la mirada* del derecho, de lo honesto, volviéndose a medios ilícitos de hacer *dinero*. Con semejante metáfora nosotros hablamos de miradas torvas.

[4-6] Probablemente se refieren aún a las transacciones. Ciertos comerciantes aparentan ser los hombres más honrados; pero si los observáis bien, descubriréis sus fraudes. — *El fruto:* cfr. *Mt.*, 7, *16-20; Lc.*, 6, *43-45.*

[8] *lealtad* en el comercio y honradez resultan siempre en provecho de quien sigue sus severas leyes.

[10] Los *pecados* acechan al hombre que los comete para atraer sobre él los castigos que merece su mala acción.

Sobre esta sentencia y personificación cfr. 21, 2; *Gén.*, 4, 7, nota.

[12] *atiende* a no perder el *tiempo*, y estáte poco con ellos.

[16] *un* pariente cualquiera *difunto*, con la muerte se ha *perdido* para siempre, ni queda ya esperanza de que vuelva a alegrar la familia; del mismo modo el amigo perdido con revelar sus secretos (v. 21).

[22] Cfr. *Prv.*, 6, *12-15.*

[25-27] El mal obrado recaerá sobre el autor de aquel mal; sentencia que vemos repetida en varios de los libros poéticos: cfr. *Sal.* 7, *16-17;* 57, 7; *Prv.*, 26, 27; *Ecle.*, 10, 8.

2 Perdona el agravio a tu prójimo,
y entonces, al rezar tú,
se te perdonarán tus pecados.
3 Un hombre contra otro guarda rencor,
¿y cerca de Dios busca cura?
4 Para el hombre, su semejante, no tiene [compasión,
¿y ruega por sus pecados?
5 Él, siendo carne, guarda resentimiento,
¿quién propiciará por sus pecados?
6 Piensa en las postrimerías y cesa de odiar,
en la corrupción y en la muerte,
y observa los mandamientos.
7 Recuerda los mandamientos y no odies al [prójimo;
la alianza del Altísimo, y perdona el error.

Querellas

8 Absténte de disputas y evitarás pecados,
porque el hombre irascible atiza la querella,
9 y el hombre vicioso perturba a los amigos,
y en medio de los que viven en paz lleva la [calumnia.
10 Según sea el combustible, así arderá el fuego,
y según la vehemencia de la disputa se [encenderá ésta.
Según la fuerza del hombre será su ira,
y según su riqueza elevará su resentimiento.
11 Pendencia súbita enciende el fuego,
y riña apresurada derrama la sangre.
12 Si soplares en una chispa, se encenderá,
y si escupes en ella, se apagará;
y ambas cosas provienen de tu boca.

La mala lengua

13 Al soplón y de doble lengua maldícelos,
pues han perdido a muchos que vivían en [paz.
14 La lengua maldiciente ha sacudido a muchos
y los ha arrojado de nación en nación;
ha destruido fuertes ciudades
y ha derribado casas de grandes.
15 La lengua maldiciente ha echado de casa a [mujeres excelentes
y las ha privado del fruto de sus trabajos.
16 Quien a ella atiende no encontrará reposo,
y no descansará en paz.
17 El latigazo produce verdugones,
pero el golpe de la lengua rompe los huesos.
18 Muchos han caído a filo de espada,
mas no tantos como cayeron por la lengua.
19 Feliz quien de ella se resguarda,
quien no pasa por sus iras,
quien no ha arrastrado su yugo,
y no fue atado por sus cadenas;
20 porque su yugo es yugo de hierro,
y sus grillos, grillos de bronce;
21 muerte malvada es su muerte,
y mejor que ella es el infierno.
22 No dominará a los piadosos
y en su llama no serán abrasados.
23 Los que a Dios abandonan caerán en su [poder,
y en ellos arderá aquélla y no se apagará;
será contra ellos enviada como león,
y como pantera los despedazará.
24 Mira, cerca tu dominio con espinos;
y pon a tu boca puerta y cerrojo;
25 cierra tu oro y tu plata con sello;
y para tus palabras haz también una [balanza y un peso.
26 Cuida de no resbalar con la lengua,
no sea que caigas ante el que te aceche.

Los préstamos

29 Quien practica la misericordia, presta al [prójimo;
y quien le auxilia con su mano, guarda los [mandamientos.
2 Presta al prójimo en el tiempo de su [necesidad,
y por otra parte restituye al prójimo a su [debido tiempo.
3 Mantén tu palabra y trátale con fidelidad,
y hallarás en todo tiempo lo que precisas.
4 Muchos son los que piden un préstamo
y causan molestia a aquellos de quienes [esperan ayuda.

2-7 Es la gran ley del perdón inculcada con tanta fuerza e insistencia por Jesucristo en el Evangelio (cfr. *Mt.*, 6, *14;* 18, *21-35; Mc.*, 11, *25; Lc.*, 6, *37.*

3 *cura*, especialmente del alma, el perdón de los pecados (cfr. *Mt.*, 6, *14-15*).

6 *las postrimerías* del hombre, la muerte y lo que le sucede, los novísimos. — *la corrupción* del cuerpo humano en el sepulcro; se sobrentiende el verbo *piensa* del estico precedente; y así también *recuerda* en el v. siguiente. Los verbos de la segunda proposición de todo estico, según la sintaxis hebrea, pueden significar no un imperativo sino un futuro de efecto (cesarás, observarás, odiarás, perdonarás).

10 *la disputa* excitada por la calumnia, que siembra la discordia entre los amigos.

12 Efectos contrarios del mismo órgano (*boca* o lengua), según el buen o mal uso que de él se hace; cfr. la severa admonición de *Sant.*, 3, *9-12.*

14 La calumnia obligó antes a muchos a expatriarse y dispersarse entre los gentiles, como hicieron los judíos en los últimos siglos a. de C.

15 Infelices consecuencias de los celos entre las mujeres de un mismo hombre: los divorcios; cfr. *Gén.*, 21, *10, 14.*

17 *rompe los huesos*: es bastante más grave y más dañosa.

21 La *muerte*, más moral que física, más civil que natural, acarreada por la mala lengua, por la calumnia.

22-23 Las personas piadosas, íntegras, son inatacables.

24-25 Como se custodian cuidadosamente la hacienda y el arca, así y mejor aún debe guardarse la lengua, deben pesarse las palabras.

1 *los mandamientos* de Dios, quien prescribe las obras de beneficencia (cfr. *Ex.*, 22, *20-26; Lev.*, 25, *35-46; Dt.*, 15, *7-11*).

2-3 *restituye* lo que te hubiese prestado, en el tiempo convenido.

4-6 Faltas, por desgracia frecuentes, de quien recibe en préstamo. — *causan molestia* para obtener el deseado préstamo. El discurso pasa luego del plural al singular distributivo; cada uno de aquellos *muchos*, antes de recibir el ansiado préstamo se deshace en muestras de aten-

5 Hasta haber recibido, besa la mano,
y por las riquezas del prójimo humilla la [voz:
pero al tiempo de restituir aplazará el [momento
y responderá palabras enfadosas y culpará [al tiempo.
6 Si le es posible, apenas devolverá la mitad [al acreedor,
y eso lo contará como dinero hallado.
Si no, le defrauda sus bienes,
y se ha granjeado de balde un enemigo,
quien le restituirá en pago injurias e [improperios,
y en vez de gloria le devolverá vilipendio.
7 Muchos por esta malicia se han retraído,
pues temieron ser expoliados de balde.
8 Pero tú usa de benignidad con el pobre,
y no le hagas esperar la limosna.
9 En atención al mandamiento acoge al pobre,
y según su necesidad no le despidas de [vacío.
10 Pierde el dinero por el hermano y amigo,
y no lo entierres bajo una piedra.
11 Colócate a parte un tesoro de beneficencia [y amor,
y te será de más provecho que el oro.
12 Cierra la limosna en tus graneros
y te librará de toda desgracia;
13 más que fuerte escudo y poderosa lanza
combatirá por ti frente al enemigo.

Fianzas

14 El hombre bueno da fianza al prójimo,
y quien ha perdido la vergüenza le deja [abandonado.
15 No olvides los favores de quien te dio fianza,
pues que se ha empeñado a sí mismo por ti.
16 El vicioso malversa los favores de un fiador,
y el ingrato de sentimientos abandona al [que le salvó.
17 La fianza perdió a muchos que prosperaban
y los ha hecho vacilar como la ola del mar;
18 ha desterrado a hombres poderosos,
a quienes ha hecho errar por naciones [extranjeras.
19 El pecador, dando fianza, cae en error,
y acometiendo empresas, se enredará en [procesos.
20 Ampara al prójimo según tu poder,
y vigílate a ti mismo, no sea que caigas.

La hospitalidad

21 Las cosas esenciales para la vida son agua, [pan,
vestido y casa para cubrir la desnudez.
22 Mejor es la vida del pobre bajo techo de [vigas
que festines espléndidos en casa de extraños.
23 Con poco o mucho, estáte satisfecho,
y no oirás el reproche de ser forastero.
24 Vida enojosa es andar de casa en casa,
y donde eres forastero no puedes abrir la [boca.
25 Acoge a la mesa, da de beber sin recibir un [«gracias»,
y encima de todo oirás palabras amargas:
26 «Pasa, extranjero; adereza la mesa,
y si algo a mano tienes, dame de comer».
27 «Vete, forastero, para honrar a otros;
viene de huésped mi hermano, necesito la [casa».
28 Pesadas son estas cosas para quien tiene [juicio:
el reproche del dueño de la casa,
y la injuria del usurero.

Educación de los hijos

30 El que ama a su hijo le menudeará los [castigos
para que a lo último se regocije.
2 El que corrige a su hijo sacará de ello [provecho;
y por ello se gloriará en medio de los [conocidos.
3 El que enseña a su hijo, dará celos a su [enemigo,
y por ello se alegrará en medio de sus [amigos.
4 Falleció su padre, y como si no hubiese [muerto,
porque tras sí deja uno semejante a él.
5 En vida de él lo vio y se alegró,
y en su fin no se ha contristado.
6 Enfrente de sus enemigos dejó vengador,
y entre sus amigos quien corresponda con [agradecimiento.
7 Quien mima a su hijo, vendará luego sus [heridas
y por cualquier grito se le conturbarán las [entrañas.

ción, se humilla; pero así que lo haya recibido, pretextará toda clase de dificultades para no *restituir* o al menos *aplazará el momento* con intranquilidad y daño del acreedor. — *como dinero hallado:* como una fortuna inesperada.

7 *se han retraído* de prestar.

9 El siríaco: «Y si de ello se te sigue menoscabo, no te preocupes».

11 Así el siríaco. También Jesucristo llamó a la beneficencia el mayor de los tesoros (*Lc.*, 12, *33*; 16, *9*; cfr. *Mt.*, 6, *20*). El griego: «Emplea tu tesoro según los preceptos del Altísimo».

17-18 Daño que acarrea la ingratitud para con el fiador; y al mismo tiempo aviso para no separar de la caridad una cierta cautela (cfr. v. *20*).

21-28 Contra el vivir en alquiler en casa ajena, y especialmente contra la emigración a país extranjero, que llevaba a tantos judíos de aquel tiempo a la «dispersión de las gentes» (*Jn.*, 7, *35*).

22 *estáte* en tu casa *satisfecho* con poco.

25 *Acoge a la mesa* al dueño de casa o a otros del país en que eres huésped.

7 *Quien mima a su hijo*, no castigándolo por excesivo y mal entendido cariño. — *vendará... sus heridas*, materiales o morales que él con su mala conducta se habrá atraído sobre sí.

8 Caballo indómito se vuelve indócil,
e hijo descuidado vuélvese testarudo.
9 Mima al hijo, y te aterrará;
diviértete con él, y te dará pesares.
10 No rías con él, porque con él no te aflijas
y al fin te encuentres atados los dientes.
11 No le des libertad en su juventud
y no seas indulgente con sus faltas.
12 Doblega su cerviz en su adolescencia
y muélele los riñones mientras es muchacho,
no sea que se subleve contra ti y te [desobedezca
y te sea como espina en el corazón.
13 Corrige a tu hijo y agrava su yugo,
si no, por su torpeza te hará tropezar.

La salud

14 Vale más pobre sano en su cuerpo
que rico enfermo.
15 Prefiero la salud al oro,
y un alma buena a las perlas.
16 No hay riqueza mejor que la salud corporal,
ni felicidad superior a la bondad de corazón.
17 Mejor es muerte que vida infeliz,
y el reposo eterno que enfermedad [persistente.
18 Buenas cosas esparcidas en boca cerrada
son cual ofrenda colocada ante un ídolo.
19 ¿Qué aprovecha la ofrenda a los simulacros [gentílicos
que ni comen ni huelen?
Así es de aquel que posee fortuna,
mas no puede gozar de ella.
20 Mira con sus ojos y gime,
como suspira un eunuco que abraza a una [virgen.

Ansiedad y alegría

21 No des tu alma a los pesares,
y no te atormentes en tus propios [pensamientos.
22 El gozo del corazón es la vida del hombre,
y la alegría del varón prolonga su vida.
23 Anímate y da respiro a tu corazón,
y desecha lejos de ti la inquietud;
pues a muchos mató el pesar,
y no hay provecho alguno en la [preocupación.
24 Envidia y pesar acortan la vida,
y los cuidados acarrean la vejez antes de [tiempo.
25 Un corazón alegre vale por muchos platos,
y aprovéchale su comida a quien lo posee.

Pobreza y riqueza

31 Las vigilias del rico consumen las carnes,
y su preocupación ahuyenta el sueño.
2 La inquietud de la vida no deja dormir,
y quita el sueño más que una enfermedad [grave.
3 Trabajó el rico en acumular riquezas,
y cuando descansa es para recibir placer;
4 trabajó el pobre por las necesidades de su [vida,
y cuando descansa se halla indigente.
5 Quien persigue el oro no quedará inocente,
y quien ama el lucro en él se perderá.
6 Muchos quedaron prisioneros del oro,
muchos son los que confiaron en las perlas.
7 Trampa es para el necio,
y todo insensato será cogido en ella.
8 ¡Dichoso el rico hallado íntegro
y que tras el oro no se extravió!
9 ¿Quién es, para que le felicitemos?
porque ha hecho entre su pueblo cosas de [maravilla.
10 ¿Quién es el probado en ello y que [permaneció incólume?
¡Será para él motivo de gloria!
¿Quién pudo apartarse del bien y no se [apartó,
y hacer el mal y no quiso?
11 Por ello afírmese su felicidad;
su alabanza pregona la comunidad.

Frugalidad

12 Hijo, si te sientas a la mesa de un grande,
no abras excesivamente en ella la boca
no digas: «¡Gran abundancia hay en ella!».
13 Acuérdate de que es malo el ojo maligno.
Nada peor que el ojo fue creado;
por eso ante toda cosa él se conmueve.
14 De tus sentimientos puedes deducir los de [tu prójimo,
y atiende a lo que te desagrade.
15 Adonde mira no extiendas la mano,
y no tropieces con él en el plato.

10 Tener *atados los dientes* equivalía para los hebreos, metafóricamente, a tener que padecer en general (cfr. *Jer.*, 31, *29; Ez.*, 18, *2; Am.*, 4, *6*).

13 *te hará tropezar:* te ocasionará desagrado, deshonra y daño a tus intereses.

15-26 A formar al hombre verdaderamente acabado y modelo de persona feliz contribuyen dotes físicas y morales, de las que las morales tienen la primacía. Aun el poeta latino compendiaba el sentir de la sabiduría antigua en el dicho: «mente sana en cuerpo sano» (JUVENAL, *Sat.* X, 356).

19 *¿Qué aprovecha?* la ofrenda de que se habla en el v. precedente, sea de dones vegetales o de víctimas animales. — *no puede gozar de ella* a causa de la enfermedad que le atormenta.

6-7 *confiaron en las perlas*, esto es, esperaron encontrar su felicidad en la posesión de bienes materiales, que son una insidia *(trampa)* para un ánimo no bien formado en la virtud.

10 *en ello*, esto es, por el oro, fue *probado*, porque el dinero es gran tentación para procurarse placeres y honores; pero el hombre virtuoso, aun poseyéndolo, no abusó de él y no se dejó arrastrar al pecado; doble *motivo de gloria* para él.

13 *ojo maligno*, aquel que mira con envidia o por codicia; se toma aquí por la pasión misma, con metonimia ordinaria en el lenguaje sapiencial. — *Nada peor:* de lo cual más fácilmente se pueda abusar. — *se conmueve:* todos los afectos del alma se reflejan en los ojos, y también todas las pasiones se excitan por la vista.

16 Come en la mesa como hombre lo que se te [pone delante,
y no seas glotón, para que no seas [menospreciado.
17 Cesa el primero por educación,
y no tragues insaciable, no sea que merezcas [desaprobación.
18 Además, si estuvieres sentado entre muchos,
no extiendas antes que el vecino la mano.
19 ¡Cuán poco le basta a un hombre bien [educado!,
y sobre su lecho no se siente caliente.
20 Dolores, insomnio, sufrimiento, cólico
y retortijón acompañan al hombre [intemperante.
Sueño saludable acompaña a un estómago [moderado,
y se levanta por la mañana temprano bien [dispuesto.
21 Mas si te propasaste en los platos,
levántate, vomita y encontrarás descanso.
22 Óyeme, hijo, y no me menosprecies,
y por último comprenderás mis palabras.
Sé en todas tus acciones moderado,
y ningún daño te asaltará.
23 Al suntuoso en las comidas le elogian los [labios;
es un testimonio seguro de su generosidad.
24 Del tacaño en convidar murmura la ciudad,
y el testimonio de su tacañería es exacto.

Vino y convites

25 Con el vino no andes en valentías,
pues el mosto ha perdido a muchos.
26 El horno prueba la obra del herrero;
así el vino prueba a los arrogantes.
27 El vino es como agua vivificante para el [hombre,
si lo bebiere con medida.
¿Qué es la vida, si falta el vino?;
pues él ha sido creado para alegría desde el [principio.
28 Gozo del corazón y alegría y deleite
es el vino bebido a su tiempo y por [necesidad.
29 Dolor de cabeza, amargura y deshonor
da el vino bebido con exceso de pasión.
30 El mucho vino es un lazo para el insensato;
disminuye la fuerza y multiplica las heridas.
31 En los banquetes no insultes al prójimo,
y no le desprecies en su alegría;
no le digas palabra injuriosa
ni disputes con él públicamente.

32 ¿Te han puesto de presidente? No te [engrías;
sé entre los otros como uno de ellos.
Ten cuidado de ellos y luego siéntate a la [mesa.
2 Provee a lo que necesitan y después [túmbate,
a fin de que te regocijes del honor que te [conceden,
y obtengas éxito por el buen ordenamiento.
3 Habla, anciano, pues eso te pertenece,
pero con discreción exacta, y no impidas el [canto.
4 En tanto se canta no prodigues [conversación;
y no te hagas el sabio a destiempo.
5 Sello de rubí engastado en oro
es un concierto musical en banquete.
6 Sello de esmeralda en engarce de oro
es una melodía de cantos unida a la dulzura [del vino.
7 Habla, joven, si te precisa,
si insistentemente se te suplica dos o tres [veces.
8 Sé conciso en el discurso y en pocas palabras [di mucho,
y sé como quien sabe y, con todo, se calla a [tiempo.
9 En medio de los grandes no te ensalces,
y a los viejos no charles con exceso.
10 Antes del trueno brilla el relámpago;
y delante del modesto camina la gracia.
11 Llegada la hora de levantarse no quedes el [último,
retírate a tu casa y haz lo que quieras.
12 Allí diviértete y di lo que desees,
mas guardando el temor de Dios y con [juicio.
13 Y por todas estas cosas bendice a tu [Hacedor,
que te embriaga con sus bienes.

Temor de Dios

14 Quien busca a Dios recibe la corrección,
y los que corren tras Él alcanzan respuesta.

19 *no se siente caliente:* no se está mucho tiempo en *su lecho*, sobre el cual se recostaban los antiguos durante la comida; cfr. *Am.*, 6, *4; Ez.*, 23, *41; Est.*, 1, *6; Lc.*, 7, *36-38.*

20-21 *se levanta* el hombre sobrio que ha dormido a satisfacción. — *te propasaste* por la importunidad del huésped o de los comensales (cfr. *Est.*, 1, *8*, nota). El consejo puede valer para todo caso de indigestión.

25 *mosto*, aquí y otras veces se pone sólo para variar, en lugar de vino.

30 Es un *lazo*, porque le atrae y sin que se dé cuenta de ello lo precipita en grandes males físicos y morales *(heridas)*.

1 *presidente* del convite, a quien tocaba cuidar de la buena marcha del servicio, nombrado cada vez, según la costumbre de los antiguos. — *entre los otros*, esto es, entre los convidados.

2 *te regocijes* con sentimiento de urbanidad y cortesía, no por vanagloria, contra la cual pone en guardia el versículo precedente.

3-5 Los convites de las familias acomodadas, en la antigüedad, tanto entre los griegos y los romanos como entre los orientales (cfr. *Is.*, 5, *12; Am.*, 6, *4-6*) eran amenizados con música tanto vocal como instrumental.

10 El que es *modesto* en el trato se conquista *la gracia* de los comensales aun antes de hablar.

11 *de levantarse* del convite. — En *casa* no se guardan tantos miramientos, se tiene más libertad en los modales.

15 El que busca la Ley, obrará conforme a [ella;
y quien la huye, tropezará en ella.
16 Los que temen a Dios, comprenden el [derecho,
y harán salir de su ánimo sabias normas.
17 El hombre vicioso evita la reprensión,
y lleva la Ley tras sus caprichos.
18 El hombre sabio no encubre la sabiduría,
y el soberbio no guarda su lengua.
El hombre sabio no acepta regalos,
el soberbio y petulante no admite [preceptos.
19 Sin consejo, nada emprendas,
y después de la acción no tendrás que [arrepentirte.
20 En camino lleno de trampas no andes,
y no tropieces dos veces en un obstáculo.
21 No te fíes de asaltos en el camino,
y ten cuidado de lo que puede suceder.
22 En todas tus obras presta atención a ti [mismo,
porque todo el que hace eso guarda los [mandamientos.
23 El que guarda la Ley se guarda a sí [mismo,
y quien confía en Dios no quedará burlado.

33 El que teme a Dios no experimenta [ningún mal;
pues aunque fuere probado, saldrá salvo de [nuevo.
2 No se instruirá quien aborrece la Ley,
y vacilará como nave en tempestad.
3 El hombre inteligente sabe interpretar la [palabra divina,
y la Ley es para él digna de fe como un [oráculo.
4 Prepara tu discurso, y así serás escuchado;
recoge tu saber y responde también.
5 Rueda de carro es la mente del necio,
y cual eje que da vueltas, su razonamiento.
6 Caballo semental es el amigo voluble;
relincha bajo de cualquier jinete.

Divinas disposiciones

7 ¿Por qué se hace distinción entre día y día,
cuando toda la luz del año viene de un [mismo sol?
8 La ciencia de Dios los diferencia.
Él ha hecho variar los tiempos y las fiestas;
9 de ellos ha elevado y santificado unos,
y otros ha colocado en el número de los días [corrientes.
10 Así todos los hombres de la arcilla proceden,
y de la tierra de la que fue creado Adán.
11 La sabiduría de Dios los ha distinguido,
y diversificado sus destinos.
12 De entre ellos ha bendecido y ensalzado a [algunos,
y ha santificado a otros y aproximado a sí;
a otros los ha maldecido y abatido
y los ha derribado de su puesto.
13 Como la arcilla en mano del alfarero,
que él configura a su capricho,
así el hombre está en manos de su Hacedor,
para darle según su juicio.
14 Enfrente del mal está el bien,
y enfrente de la muerte la vida;
frente al hombre de bien está el vicioso.
15 Así contempla todas las obras del Altísimo:
dos a dos, una frente a otra.
16 Yo también el último de todos he venido,
como quien racima después de la cosecha;
17 con la bendición de Dios también yo he [avanzado,
y como vendimiador he llenado el lagar.
18 Advertid que para mí solo no he trabajado,
sino para cuantos buscan la instrucción (24, *32*).

PARTE SÉPTIMA

Administración de los propios bienes

19 ¡Escuchadme, príncipes del pueblo,
y prestadme oídos, regidores de la [comunidad!
20 A hijo y mujer, hermano y amigo,

15 *tropezará en ella:* huyendo de su observancia, tropezará en las penas decretadas contra los transgresores. O también: el que encuentra más dificultad en la ley es quien menos la practica.

16 *comprenden* los derechos y deberes de la vida moral y social, y de esta interior ilustración sacan *normas* prácticas para la vida. Esta última interpretación, con todo, no es cierta.

18 *regalos* hechos para obtener un favor contra justicia.

20 Si has tropezado (moralmente) una vez, sírvate esto de lección para no volver a caer más.

3 En la *Ley* de Dios se encuentran verdades tan ciertas y normas de vida tan seguras como las respuestas de *un oráculo* (el Urim y el Tummim; cfr. *Éx.*, 28, *30*).

5-6 Los pensamientos y los afectos de una persona viciosa son volubles como una *rueda*, etc. Al *caballo* le da lo mismo que lo monte uno u otro.

7 *distinción entre* días sagrados y profanos, festivos y feriados, como se explica en los vv. *8-9*, como preparación a distinguir la gran diversidad de las suertes humanas (vv. *10-12*).

9 Otros días Dios los ha *elevado* a la dignidad de fiestas, a días de reposo y dedicados a su culto, como el sábado y el primero de cada mes.

12 Dios ha *bendecido y ensalzado* a los descendientes de Sem *(Gén.*, 9, *26-27)*, *ha santificado*, esto es, vinculó a sí, como propio suyo, al pueblo de Israel *(Éx.*, 19, *5-6; Dt.*, 7, *6)*, *ha... aproximado a sí*, esto es, a su altar, a la tribu de Leví (*Éx.*, 28-29; 32, *25-29; Núm.*, 3-4); *ha maldecido y abatido* en cambio a los cananeos y en su tierra instaló al pueblo escogido *(Gén.*, 9, *25; Éx.*, 23, *23-31)*.

13 Comparación famosa para expresar el poder y la soberana autoridad de Dios para disponer de los hombres; cfr. *Jer.*, 18, *6; Rom.*, 9, *20-21*. De ello se sigue que debemos fomentar sentimientos de sincera humildad y sumisión a la disposición divina acerca de nosotros (cfr. *Is.*, 29, *16;* 45, *9*).

16 Entre los varios destinos (v. *11*) el autor reconoce como tarea asignada a él por Dios la de escribir, el *último* en el tiempo entre los sabios del Antiguo Testamento, un libro de avisos morales.

no les des poder sobre ti en tu vida;
21 mientras aún vivas y haya aliento en ti
no te dejes dominar de ninguna persona.
No des a otro lo tuyo
para que no te arrepientas y tengas que [pedírselo;
22 porque vale más que tus hijos te rueguen
que haber tú de mirar a las manos de tus [hijos.
23 En todas tus actividades queda superior,
y no eches mácula sobre tu honra.
24 Al tiempo de acabarse el corto número de [tus días,
a la hora de la muerte, reparte tu [patrimonio.

Cómo tratar a los siervos

25 Forraje, palo y carga para el asno;
pan, corrección y trabajo para el esclavo.
26 Haz trabajar a tu esclavo para que no [reclame descanso;
si le das cuerda, reclama la libertad.
27 Yugo y riendas hacen doblar el cuello,
y para el mal esclavo torturas y cepos.
28 Ponle en algún trabajo para que no [gandulee,
porque la ociosidad enseñó muchas [maldades.
29 Ponle al trabajo según le convenga
y, de no obedecer, cárgale con grilletes.
30 Mas no te excedas con ninguno
y hagas nada sin juicio.
31 Si tuvieres un doméstico, trátalo como a ti [mismo,
pues tienes necesidad de él como de ti [mismo.
32 Si tienes un doméstico, considérale como un [hermano,
porque con sangre lo has comprado.
33 Si lo maltratas y él se escapa,
¿por qué camino lo buscarás?

Sueños y adivinaciones

34 Es de tontos alimentarse de vanas [ilusiones;
y los sueños dan a los necios alas a su [fantasía.
2 Es como quien coge una sombra y persigue [el viento
aquel que en sueños confía.
3 Se asemejan el espejo y el sueño;
enfrente de un rostro la imagen de un [rostro.
4 Del impuro, ¿qué cosa saldrá pura?;
y del mentiroso, ¿qué verdad podrá salir?
5 Adivinaciones, augurios y sueños son cosas [vanas,
y como lo que imagina el corazón de mujer [encinta.
6 A no ser que vengan enviadas del Altísimo [en una visita,
no les entregues tu corazón;
7 pues a muchos engañaron los sueños,
y cayeron por confiar en ellos.
8 Sin engaño debe cumplirse la Ley,
y la sabiduría perfecta está en una boca [fiel.

Viajes, experiencias y peligros

9 Un hombre que ha viajado conoce muchas [cosas,
y el muy experimentado, hablará [prudentemente.
10 Quien no ha sido tentado, poco sabe;
mas quien ha viajado, abunda en destrezas.
11 Muchas cosas he visto en mis viajes,
y muchas aventuras me sucedieron.
12 Muchas veces estuve en peligro de muerte,
y gracias a esas cosas me he salvado.

El temor de Dios es salvación

13 El espíritu de los que temen al Señor vivirá,
porque su esperanza está en su salvador.
14 Quien teme al Señor no tiene miedo de [nada;
de nada tendrá miedo, porque Él es su [esperanza.
15 Dichosa el alma de quien teme al Señor.
¿Con quién cuenta? ¿Y quién es su apoyo?
16 Los ojos del Señor están sobre quienes le [aman:
es escudo poderoso y fuerte sostén,
abrigo contra el viento y toldo contra el [calor del mediodía,
salvaguardia del tropiezo y socorro en el [peligro,

22 *mirar a las manos de tus hijos* esperando de ellos el sustento.
26 *si le das cuerda:* el hebreo a la letra dice: «si levantas la cabeza de él» (cfr. *Gén.*, 40, *13*, *20*); el griego: «déjale la mano libre».
28 Como dice nuestro adagio: la ociosidad es madre de todos los vicios.
31-33 El *doméstico* o criado te presta servicios indispensables, no puedes prescindir de él, y *con sangre lo has comprado*, esto es, a precio de tus fatigas y a riesgo de la vida (p. ej. en guerra; cfr. *Núm.*, 31, *26*; *Dt.*, 21, *10*), o bien para hacerlo miembro de tu familia como consanguíneo tuyo. Texto impreciso, pero en todo caso gran principio de humanidad.

1 Sobre la vanidad de los sueños cfr. *Is.*, 29, *8*.
3 Como en el espejo aparece una simple imagen sin realidad, así en el sueño.
4 Se leen a veces sueños enviados por Dios para una gracia particular; cfr. *Gén.*, 37, *5*; 40-41; *Núm.*, 12, *6*; *Mt.*, 2, *12-23*.
8 Opone al *engaño* de los sueños la certeza de la palabra infalible de Dios, expresada en las escrituras inspiradas de la *Ley* y de los profetas, que son portavoces de Dios, *boca fiel* en referirnos sus oráculos.
13 Dios salva de los peligros y mantiene en la vida a quienes le temen, o sea quienes le honran y le obedecen (el temor de Dios es el compendio de todos los deberes de la religión).

[17] alegría en el corazón y luz en los ojos
que da salud, vida y bendición.

Falsos sacrificios

[18] Quien sacrifica de lo mal adquirido,
[oblación burlesca hace,
y no son aceptables ofrendas de inicuos.
[19] No gusta el Altísimo de las oblaciones de los
[impíos,
y no por lo numeroso de las víctimas perdona
[los pecados.
[20] Inmola al hijo en presencia de su padre
quien ofrece sacrificios con bienes de pobres.
[21] Pan escaso es el sostén de los pobres;
quien lo arrebata es hombre sanguinario.
[22] Mata al prójimo quien le quita su
[alimento;
y derrama sangre quien priva de sueldo al
[jornalero.
[23] El uno edifica y destruye el otro,
¿qué otro provecho les queda si no la
[fatiga?
[24] El uno reza y el otro maldice;
¿la voz de quién escuchará el Altísimo?
[25] El que se lava por haber tocado un muerto
y le toca de nuevo,
¿qué provecho sacará de su ablución?
[26] Tal es el hombre que ayuna por sus pecados
y otra vez vuelve a ellos y hace las mismas
[cosas;
¿quién escuchará su oración?
ni ¿qué le aprovechará haberse humillado?

Los verdaderos sacrificios

35 Quien guarda la Ley multiplica las
[ofrendas;
ofrece sacrificio pacífico quien observa los
[mandamientos.
[2] Quien da gracias ofrece oblación de flor de
[harina,
y el que hace limosna hace sacrificio de
[alabanza.
[3] Se satisface al Señor evitando la maldad,
y sacrificio expiatorio es alejarse de la
[injusticia.
[4] No te presentes de vacío ante el Señor,
pues todo eso es debido en virtud del
[precepto.
[5] La oblación del justo unge el altar,
y su perfume sube al Altísimo.
[6] El sacrificio del hombre justo es aceptable,
y su memoria no caerá en olvido.
[7] Honra al Señor con ánimo generoso,
y no empequeñezcas las primicias que
[presentes.
[8] En tus dones pon rostro sereno
y con alborozo consagra el diezmo.
[9] Da a Dios según su donación a ti,
y con generosidad, conforme a tus medios;
[10] porque un Dios remunerador es Él
y siete veces más te compensará.
[11] No ofrezcas regalos corruptores, porque Él
[no los acepta;
y no confíes en sacrificio con víctimas
[arrebatadas;
[12] pues Dios de justicia es Él,
y no se da en Él acepción de personas.
[13] No hará acepción de personas contra el
[pobre
y ha de escuchar las súplicas del oprimido.
[14] No menosprecia la súplica del huérfano,
ni a la viuda cuando derrama sus quejas.
[15] ¿Por ventura no le corren las lágrimas por
[sus mejillas,
y no gime ella contra quien se las hace
[derramar?
[16] Los gemidos amargos son gratos a Dios,
y sus súplicas llegan rápidas al cielo.
[17] La oración del humilde penetra las nubes,
y hasta que llega a Dios no descansa;
[18] y no vuelve de allí hasta que haya
[intervenido el Altísimo,
y el juez justo haga justicia.
[19] Y el Señor no tarda,
y, como un guerrero, no se contendrá
[20] hasta que haya machacado los lomos del
[hombre cruel
y haya tomado venganza de las naciones;
[21] hasta que haya expulsado el cetro de la
[insolencia
y hecho trizas la vara de la injusticia;
[22] hasta que haya pagado al hombre según su
[obrar

[20] Los pobres especialmente están en el corazón de Dios como hijos predilectos; cfr. *Sal.* 10, *14;* 68, *6.*

[21] *hombre sanguinario,* como si hubiese matado al prójimo derramando su sangre.

[1-6] Alude a las varias clases de sacrificios que se ofrecían a Dios, prescritos en la antigua Ley; cfr. *Lev.*, 1-4. La observancia de la ley moral fue siempre más meritoria y más necesaria que todos aquellos ritos; los autores sagrados no se cansan de inculcarlo; cfr. *Sal.* 50; *Prv.*, 15, *8; Ecle.*, 4, *17;* y casi en cada página de todos los profetas.

[4] El valor principal de tales ofrendas es el acto de obediencia a la divina Ley que los exigía; cfr. *Éx.*, 23, *15; Dt.*, 176, *16.*

[6] *su memoria:* alude al rito de quemar una parte de la oblación sobre el altar como «memorial» delante de Dios *(Lev.*, 2, *2).*

[7-9] Quien tiene verdadero amor da de buena gana y con alegría al amado. Véase la bella consecuencia que de ello saca el Apóstol para la beneficencia cristiana (2.ª *Cor.*, 9, *7*, donde se cita *Prv.*, 22, *9* según la versión de los LXX); cfr. también *Tob.*, 4, *7-11*, nota.

[11] *arrebatadas* al pobre o compradas con el dinero que a él se le ha quitado.

[19-21] *naciones... cetro de la insolencia... vara de la injusticia:* con tales expresiones el pensamiento del autor sagrado de la idea general del pobre oprimido desciende en particular al pueblo de Israel que entonces gemía bajo el duro yugo de los Seleúcidas de Antioquía, paganos y encarnizados adversarios del puro monoteísmo hebreo. Con ello queda preparado el paso a la siguiente plegaria por la liberación del pueblo escogido (36, *1-17*). La fuerza que tiene ante Dios la oración del pobre oprimido la puso bien de relieve Jesucristo en la parábola de la viuda que pedía justicia *(Lc.*, 18, *1-8)*, con esta conclusión: «Y Dios ¿no hará justicia a sus escogidos, que claman a Él día y noche, y se mostrará remiso en su causa? Os digo que les hará justicia bien pronto».

y remunerado a la humanidad conforme a [sus designios;
[23] hasta que haya pleiteado la causa de su [pueblo
y le haya regocijado mediante su socorro.
[24] Grata es la misericordia divina en tiempo [de tribulación,
como nube de lluvia en tiempo de sequía.

Plegaria por la salvación de Israel

36 ¡Sálvanos, oh Dios del universo,
e infunde tu temor sobre todas las [naciones!
[2] ¡Alza tu mano contra los pueblos extraños
para que vean tu poder!

[3] Como a su vista has mostrado tu santidad [en nosotros,
así delante de nosotros sé magnificado en [ellos,
[4] para que te reconozcan, como nosotros [hemos reconocido,
que no hay Dios fuera de ti.

[5] Renueva las señales y reproduce los [portentos,
da valor a tu mano y esfuerza el brazo [derecho;
[6] despierta la cólera y derrama la ira,
abate al adversario y dispersa al enemigo.

[7] Apresura el término, y haz sonar la hora [señalada,
pues ¿quién te dirá: «Qué haces»?
[8] Aplasta la cabeza de los jefes del enemigo
que se gloría: «Nadie hay fuera de mí».

[10] Reúne a todas las tribus de Jacob
y posesiónense de la herencia como en los [días de la antigüedad.
[11] Ten piedad del pueblo llamado con tu [nombre,
de Israel, al que has apellidado tu [primogénito.

[12] Compadécete de tu ciudad santa,
Jerusalén, lugar de tu residencia.
[13] Llena a Sión de tu majestad,
y de tu gloria al templo.

[14] Da testimonio a la principal de tus obras,
y lleva a efecto las profecías pronunciadas [en tu nombre.
[15] Da premio a los que en ti esperan,
y tus profetas hallen crédito.

[16] Escucha la plegaria de tus servidores,
según tu benevolencia para tu pueblo;
[17] y conozcan todas las extremidades de la [tierra
que tú eres el Dios eterno.

PARTE OCTAVA

Elección de lo mejor

[18] La garganta devora todo alimento,
pero hay un alimento mejor que otro.
[19] El paladar distingue al gusto los manjares [sabrosos,
así la mente las mentiras hipócritas.
[20] El corazón perverso da tristeza,
mas el hombre experimentado lo calma.
[21] La mujer acepta cualquier marido,
pero una muchacha es mejor que otra.
[22] La belleza de la mujer alegra el semblante
y sobrepuja todo deseo de los ojos;
[23] si a esto une ella dulzura de lengua,
su marido no tiene igual entre los hombres.
[24] Quien posee una mujer, posee el primero de [los bienes;
es una apta ayuda y una columna de apoyo.
[25] Falta de cerca, la viña será saqueada,
y donde no hay mujer se vive vagabundo [y errante.

1-17 Bellísima y apesadumbrada plegaria por la salud del pueblo de Israel y la glorificación de Dios en ella. Tiene la estructura de los Salmos, y está integrada por cuartetas de versos, y en el fondo abunda en motivos proféticos que anuncian la proximidad de los tiempos mesiánicos.

3 Dios ha *mostrado* su *santidad* en Israel al castigar sus pecados sujetándolo al dominio extranjero. Si lo librara de él mostraría su poder y su santidad en los gentiles, que eran castigados por el mal que hicieron a Israel y a su religión.

5 Los prodigios hechos antiguamente al librar al pueblo elegido de la esclavitud egipcia (*Éx.*, 7-15) y de la cautividad de Babilonia (cfr. *Is.*, 51, *9-11*).

7 *el término* de la opresión. — *la hora señalada:* el tiempo determinado en tus decretos para dar la salud final a tu pueblo (ideas y expresiones tomadas del mesianismo profético; cfr. *Dan.*, 8, *19;* 9, *25;* 11, *27, 35;* 12, *13*). — *¿quién te dirá: «Qué haces»?* Aun anticipando tal tiempo, nadie puede poner por ello querella a Dios, soberano señor de todo. Así el hebreo y el siríaco; el griego (seguido por la Vulgata) tiene en su lugar la usada frase: «cuéntense tus maravillas» (cfr. *Sal.* 9, *1;* 26, *7;* 75, *2*, etc.). Después griego y siríaco añaden el v. 8 diversamente; griego: «sea consumido de furibunda llama quien busca salvación; y quien maltrata a tu pueblo halle la perdición»; siríaco: «en ira y fuego destruye al adversario y a todos los grandes y poderosos del pueblo»; son pensamientos que rompen la estructura poética de la cuarteta y no dicen bien con el contexto.

9 Manifiesta alusión a Antíoco Epifanes, que se hacía llamar dios y representar en figura de Júpiter.

10 *posesiónense* de la tierra prometida, *como en los días de la antigüedad* cuando tenían el dominio absoluto e independiente de ella.

11 *llamado con tu nombre*, esto es, pueblo de Dios, pueblo de Yahvé.

14 *la principal de* las *obras* de Dios por dignidad e importancia era la elección de Israel con las prerrogativas consiguientes y las proféticas promesas de un espléndido porvenir.

15 El *premio* de ver cumplidas sus esperanzas (cfr. *Is.*, 40, *10*), el *crédito* con el cumplimiento de sus profecías.

24 Es el concepto, y en parte también la expresión, que informa la misma creación de la mujer en *Gén.*, 2, *18-24*.

25 *vagabundo y errante:* vocablos usados por Caín en *Gén.*, 4, *14*.

[16] ¿Quién se fiará de una banda armada
que salta de ciudad en ciudad?
[17] Así es el hombre que carece de nido
y se aloja donde le sorprende la noche.

Los amigos

37 Todo amigo afirma: «Soy amigo»;
pero hay amigo que de amigo sólo tiene el [nombre.
[2] ¿No es pena que se acerca a la muerte
que un amigo amado se te trueque en [enemigo?
[3] ¡Oh perversa inclinación! ¿por qué has sido [creada?
Para cubrir el mundo de engaño.
[4] Malo es el amigo que mira a vuestra mesa,
y en tiempo de aflicción se va lejos.
[5] Bueno es el amigo que combate contra [vuestro enemigo,
y contra vuestros adversarios toma el pavés.
[6] No olvides al compañero en el combate
y no le abandones en el reparto del botín.

Los consejeros

[7] Todo consejero hace señal con la mano,
pero hay consejero que no atiende sino a sí [mismo.
[8] Delante de un consejero guárdate,
y conoce primero sus necesidades;
porque él también piensa en sí mismo,
cuánto le puede tocar.
[9] Él te dice: «¡Bueno es tu camino!»,
y se te queda enfrente para contemplar tu [desgracia.
[10] No consultes con tus émulos,
ni comuniques tus secretos a los que te [envidian;
[11] no con mujer acerca de su rival,
ni al enemigo la guerra que le has de hacer;
no con mercader acerca del comercio,
ni al comprador lo relativo a la venta;
no con envidioso acerca de caridad,
ni a un despiadado lo que hace la felicidad [del hombre;
no con el jornalero acerca de su trabajo,
ni al mercenario anual el producto de la [siembra.
[12] Mas aconséjate con hombre circunspecto
de quien sepas que guarda la Ley,
que tiene un corazón conforme al tuyo,
y si tropezares, se dolerá contigo.
[13] Y, además, atente al consejo de tu corazón,
porque nadie te será más fiel que él.
[14] El corazón del hombre le anuncia sus horas
más que siete centinelas puestos en atalaya.
[15] Y con todo esto ruega a Dios
para que enderece por la verdad tus pasos.

Sabiduría verdadera y falsa

[16] Principio de toda obra es la palabra,
y antes de todo acto está el pensamiento.
[17] La raíz de las resoluciones es el corazón;
cuatro ramas hace brotar:
[18] bien y mal, vida y muerte;
mas quien señorea en ellas sin excepción es [la lengua.
[19] Hombre hay inteligente que es tenido por [tal a los ojos de muchos,
y para sí mismo es un necio;
[20] y hay sabio aborrecido por sus palabras
y excluido de todo banquete.
[22] Hay sabio que lo es sólo para sí mismo,
y los frutos de su inteligencia revierten [sobre su cuerpo;
[23] y hay sabio que lo es para su pueblo,
y los frutos de su inteligencia son durables.
[24] La vida del hombre es de un número [contado de días,
mas la vida de Israel es de días sinnúmero.
[25] El que es sabio para sí, se sacia de placeres,
y cuantos lo ven le llaman feliz.
[26] El sabio entre su pueblo hereda gloria
y su nombre vivirá eternamente.

Templanza

[27] Hijo, pruébate a ti mismo en el alimento;
y mira qué es malo, y no te lo concedas;
[28] porque no todo es para todos provechoso,
y no todo alimento conviene a todo el [mundo.
[29] No te precipites sobre todos los placeres
y no seas ávido de manjares.
[30] Porque en la abundancia de platos anida la [enfermedad,
y la intemperancia lleva a la náusea.

[3] La *inclinación* de la corrompida naturaleza a obrar el mal (cfr. *Gén.*, 6, *5*), de donde se siguen también la doblez y el abuso hasta de la amistad.

[5] *contra* el *enemigo* de su amigo, ya que todo le es común con él.

[7] *hace señal con la mano*, indicando lo que se ha de hacer, dando su parecer (cfr. v. *9*; *Is.*, 13, *2*).

[11] Hay que entender que los verbos del v. *10* se repiten en todos los esticos del v. *11*, el primero *(no consultes)* en los impares, el segundo *(ni comuniques)* en los pares.

[13-15] El *corazón* comprende las facultades racionales del hombre, la mente y la conciencia. Éstas, mejor que cualquier otra, enseñan al hombre lo que más le conviene hacer (*sus horas:* sentido dudoso). Pero más que *todo* necesitamos de la asistencia divina que ilumine nuestra mente para conocer el camino bueno y verdadero, y *enderece por la verdad* nuestros *pasos*, esto es, las acciones, la ejecución.

[17-18] El afecto del *corazón* o la intención de la mente determina la moralidad del acto humano (cfr. *Mt.*, 6, *22-23*; 15, *18-19*) y allí está el principio de todo bien y de todo mal moral. El sentimiento interno se comunica luego al exterior por medio de la *lengua*, por la cual se puede hacer un bien o un mal inmensos, salvar la vida u ocasionar la muerte (cfr. *Prv.*, 18, *21*; *Sant.*, 3, *9-11*).

[20] *por sus palabras*, porque no tiene gracia ni facundia, como explica una glosa de la versión griega, que en las ediciones forma el v. *21* (Vulg. *24*).

[30] *náusea* morbosa, como la enviada por Dios a los israelitas glotones en el desierto *(Núm.*, 11, *20*, *33)*, hecho al que aquí se alude.

31 Muchos murieron por falta de templanza,
pero quien se frena alarga su vida.

Los médicos

38 Honra al médico por cuanto tienes [necesidad de él;
pues a él también lo instituyó Dios.
2 De Dios procede la habilidad del médico,
y del rey recibe obsequios.
3 La ciencia del médico le eleva,
y se mantiene delante de los nobles.
4 Dios ha sacado de la tierra los remedios
y un hombre inteligente no los rechazará.
5 ¿No se endulzaron las aguas por un madero
para dar a conocer a todo hombre su [potencia?
6 Y Él ha dado al hombre el conocimiento
para que se glorifique en sus poderosas [obras.
7 Con ellas el médico aplaca el dolor;
asimismo, el boticario prepara sus drogas;
8 de suerte que la obra de Él no termina,
ni el sano vivir desaparece de la faz de la [tierra.
9 Hijo, en la enfermedad no te impacientes;
pero ruega a Dios, que Él te curará.
10 Aléjate de la falta y de la parcialidad,
y de todo pecado limpia el corazón.
11 Ofrece el incienso y la oblación con el [memorial,
y haz sacrificios tan pingües como lo [permita tu fortuna.
12 Mas da también lugar al médico
y no se aparte de ti,
pues también él te es necesario.
13 Hay un tiempo en que el éxito está en sus [manos,
pues también él rogará a Dios,
14 para que le conceda lograr el examen del [enfermo
y el remedio para su restablecimiento.
15 ¡Quien peca ante su Hacedor
sea abandonado a manos de médicos!

Los difuntos

16 Hijo, vierte lágrimas sobre un muerto,
manifiesta tu amargura y haz oír tu [lamentación.
Según el ceremonial que le corresponde, [recoge su cadáver,
y no te ausentes cuando expire.
17 Pon amargura en tu gemido y enardece el [lamento,
y haz el duelo como le es debido.
Un día o dos para desahogar lágrimas,
y consuélate luego de la tristeza.
18 Porque de la tristeza surge daño,
e igualmente la melancolía abate las fuerzas.
19 Es un castigo la tristeza continua,
y la vida afligida es maldición del corazón.
20 No vuelvas más a él con tu mente,
aleja su recuerdo y piensa en el porvenir.
21 No te acuerdes más de él, pues para él no [hay esperanza.
No le serás útil y te perjudicarás a ti mismo.
22 Recuerda que su destino será el tuyo;
a él ayer y a ti hoy.
23 Cuando el muerto descansa, descansa con [él su recuerdo;
y consuélate en la salida de su espíritu.

Artes y oficios

24 La sabiduría del escriba crece con el [bienestar,
y quien se da poco a los negocios se hará [sabio.
25 ¿Cómo podrá hacerse sabio quien gobierna [el arado,
y se gloría de blandir la lanza?
Conduce los becerros y arrea sus bueyes,
y no tiene conversación más que con los [ganados;
26 aplica su mente a trazar surcos,
y todo su afán es tener forraje.
27 De igual suerte el obrero en pintura y [recamos,
que trabaja de noche como de día.
El graba las imágenes de los sellos
y su ocupación tenaz es variar las figuras;
aplica su mente a reproducir el modelo al [vivo,
y su afán es rematar su obra.
28 Así el herrero sentado junto al yunque,
examinando con cuidado la obra de hierro;
el vapor del fuego derretirá sus carnes,
y en el ardor de la fragua lucharán [enérgicamente;
el sonar del martillo aturde sus oídos,
y en el modelo del objeto se hallan fijos sus [ojos.
Aplica su mente a rematar sus obras,
y su afán a adornarlas hasta la perfección.
29 Así el alfarero sentado a su trabajo,
y dando con los pies a la rueda,
el cual está siempre en cuidado por causa de [su obra
y porque toda su producción esté completa.

5 *las aguas* de Mara con *un madero* echado en ellas por Moisés por orden divina *(Éx., 15, 23-26)*.
9-14 La ciencia y la piedad, los medios humanos y el socorro divino, en todos, enfermo y médico, deben darse amigablemente la mano.
16 *lamentación* o lloriqueo público, usado aún hoy día en las aldeas orientales.
18-23 Contra el excesivo afligirse por la muerte de los seres queridos. Después de haberles pagado el debido tributo de afecto y de dolor, lo mejor es sacar de su muerte lecciones útiles para nuestra vida.
24 El estar libre de las ocupaciones de la vida material ofrece oportunidad para poder dedicarse al estudio de la sabiduría.

[26] Con su brazo moldea la arcilla
y con sus pies doblega su resistencia;
aplica su mente a terminar el barnizado,
y su afán será limpiar el horno.

[31] Todos éstos en sus manos confían,
y cada cual es hábil en su propia obra.
[32] Sin ellos no hay ciudad alguna habitable,
y dondequiera que habiten, no pasan [hambre.
[33] Mas para la asamblea popular no se les [busca,
y en la comunidad no sobresalen;
en el sitial del juez no se sientan,
y no entienden de derecho y de justicia;
[34] no manifiestan instrucción y sabiduría,
y no se los encontrará para pronunciar [proverbios;
sin embargo, sostienen los trabajos del [mundo
y su pensamiento son los trabajos de su [oficio.

El sabio literato

39 Diverso es el que aplica su alma
a la Ley del Altísimo y la medita.
Indaga la sabiduría de todos los antiguos,
y se dedica al estudio de los profetas;
[2] conserva los relatos de hombres célebres,
y penetra en los repliegues de las parábolas;
[3] escudriña el secreto recóndito de los [proverbios
y se ocupa de los enigmas;
[4] en medio de los magnates presta servicio,
y comparece delante de los príncipes;
recorre el país de las naciones extranjeras,
porque experimenta lo bueno y lo malo [entre los hombres;
[5] aplica todo su corazón a buscar a Dios, su [Hacedor,
y suplica delante del Altísimo;
abre su boca en la oración
e implora por sus pecados.
[6] Si a Dios, el Grande, le pluguiere,
será llenado del espíritu de inteligencia;
Él hará llover sobre él las palabras de su [sabiduría,
y en la oración confesará al Señor.
[7] Él mismo dirige su consejo y ciencia,
y medita en los secretos de Él.
[8] Él manifiesta la doctrina de su enseñanza
y se gloría en la Ley del Señor.
[9] Alabarán su inteligencia muchos
y no será olvidada nunca jamás;
no se borrará su memoria,
y su nombre vivirá de generación en [generación.
[10] Contarán las naciones su sabiduría,
y la asamblea pregonará su elogio.
[11] Si subsistiere, dejará nombre por mil,
y si pasare al eterno reposo,
crecerá su fama.

PARTE NOVENA

Himno a Dios creador

[12] Aun he de referir una vez mis reflexiones,
pues estoy henchido como la luna a [mediados de mes.
[13] Escuchadme, hijos santos, y creced
como la rosa que brota junto al arroyo;
[14] como el Líbano esparciréis buen olor,
haréis brotar flores como el lirio.
Alzad la voz y entonad un cántico,
celebrad al Señor por todas sus obras.
[15] Engrandeced su nombre
y confesadle con alabanza
a los sones del arpa y de instrumentos de [cuerda,
y así habéis de decir con grito de alborozo:
[16] «Las obras de Dios son todas buenas,
y a toda necesidad en tiempo oportuno [proveen».
[17] No vale decir: «¿Qué es esto? ¿Para qué [aquello?»,
pues todas las cosas serán destinadas a su [fin.
[18] Cúmplese su voluntad en el momento [querido,
y no hay quien detenga su salvación.
[19] Delante de Él están las obras de todo [hombre,
y nada hay oculto a sus ojos.
[20] De eternidad a eternidad dirige su mirada;
¿existe acaso límite a su poder?
No hay para Él nada grande ni pequeño,
y nada es sorprendente o difícil para Él.
[21] No hay que decir: «Esto es peor que esotro»,
pues todo vale a su tiempo.

[22] Su bendición desborda como el Nilo,
y como el Río riega el mundo.

[32-34] No saben hacer sino trabajos materiales y bajos, no las obras de la vida intelectual y moral. Los *proverbios*, en el lenguaje de los sabios, son siempre los dichos sentenciosos morales.

[1-11] Retrato del sabio entregado del todo a los más elevados estudios de la religión y de la moral. La Iglesia lo hace leer en el Oficio y la Misa de los Santos Doctores. — Sobre las varias especies de *parábolas*, *proverbios*, etc., cfr. *Prv.*, 1, *6*; *Sab.*, 8, *8*.

[7] *dirige* para instrucción de otros; pero tal vez el original decía, como lo trae el siríaco, «entiende» o «comprende». — *de Él*, esto es, de Dios.

[12] *a mediados de mes*, cuando *la luna* llena, ya que todos los meses hebreos son lunares.

[14] *como el Líbano esparciréis buen olor:* monte célebre por la variedad y belleza de su vegetación; cfr. *Is.*, 35, *2*; 60, *13*.

[18-20] La *salvación* de Dios, que consiste en el alivio de las humanas miserias, y especialmente en la salud, tanto temporal como eterna.

[22] El *Río* por excelencia es el Éufrates (cfr. *Gén.*, 15, *18*; 31, *21*). El favor divino se compara a los más caudalosos ríos por la abundancia y los benéficos efectos de sus aguas.

23 Así desposee su ira a las naciones,
y cambia en salobreñas las tierras de [regadío.
24 Sus vías para los justos son llanas,
de igual modo para los impíos son [escabrosas.
25 Atribuyó el bien a los buenos desde el [principio,
de igual modo el bien y el mal para los [malos.
26 Las cosas más necesarias para la vida del [hombre
son el agua, el fuego, el hierro, la sal,
la flor del trigo, la leche, la miel,
el jugo del racimo, el aceite y el vestido.
27 Todas estas cosas benefician a los buenos,
de igual modo que para los malos se [convierten en mal.

28 Vientos hay creados para el castigo
y que en su furia desarraigan las [montañas;
en el tiempo de la consumación derraman [su fuerza
y aplacan la ira de su Hacedor.
29 Fuego y granizo, hambre y peste,
también estas cosas han sido hechas para el [castigo.
30 Las fieras carniceras, los escorpiones y los [áspides,
y la espada vengadora, para perdición de los [impíos:
todas estas cosas han sido creadas [igualmente para su fin,
y han sido depositadas en sus almacenes [para el tiempo señalado.
31 Cuando Él les da orden, se regocijan,
y en su tarea no traspasan su mandato.
32 Por eso desde el principio me afirmé en mis [ideas,
y reflexioné y puse por escrito:

33 «Las obras de Dios son todas buenas,
y a su tiempo provee toda necesidad.
34 Y no hay que decir: Esto es peor que [aquello;
pues todo, a su tiempo, vale».
35 Ahora, pues, con todo el corazón cantad
y bendecid el nombre del Santo.

Las miserias humanas

40 Grandes tráfagos ha asignado Dios,
y un duro yugo pesa sobre los hombres,
desde el día en que salen del vientre de su [madre
hasta el día de volver a la tierra, madre [común:
2 sus cavilaciones, el miedo de su corazón,
y el fin de sus palabras es el día de la [muerte.
3 Desde el que se sienta en trono en majestad
hasta el humillado en polvo y ceniza,
4 desde quien lleva diadema y corona
hasta el que se cubre con pellico,
5 sólo es envidia, turbación y terror,
temor de la muerte, resentimiento y [querellas;
y en el tiempo de descansar en su lecho,
el sueño nocturno turba su ánimo.
6 Poco, como nada, un instante descansa,
y entre sueños, como de día, se fatiga,
turbado por la visión de su fantasía
como quien huye de la presencia del [perseguidor.
7 En el momento de salvarse, se despierta,
y se admira de que era vano su temor.
8 Así sucede con todo viviente desde el [hombre a la bestia,
y para los pecadores siete veces peor;
9 peste y sangre, fiebre y espada,
devastación y ruina, hambre y llaga:
10 males creados contra el impío,
y por él se precipita la destrucción.
11 Todo lo que de la tierra proviene, a la [tierra vuelve,
y lo que de lo alto, a lo alto torna.
12 Todo soborno e injusticia serán borrados,
mas la fidelidad permanecerá eternamente.
13 La riqueza del injusto se agota como [torrente
y como recio aguacero en medio de truenos [y relámpagos;
14 crecido arrastra peñascos,
mas de repente desaparecerá para siempre.
15 El retoño del impío no echa ramas;
porque la raíz del malhechor está sobre un [diente rocoso;
16 es como la caña que crece al borde del [torrente;

23 *las naciones* cananeas de Palestina. — *salobreñas*, como Sodoma y Gomorra (*Gén.*, 19); cfr. *Sal.* 107, *34*.
25 A los *buenos* Dios les tiene preparado solamente *el bien* (si permite que les sobrevenga algún mal físico, es para sacar de él un mayor bien moral); a los *malos*, en cambio, les tiene preparados por su bondad *el bien* que no merecen (cfr. *Mt.*, 5, *45; Lc.*, 6, *35; Ac.*, 14, *15-16*), y también les tiene destinado *el mal* que ellos con sus pecados se han atraído para justo castigo y saludable lección.
28 Daños ocasionados por vientos furiosos, ejecutores de la ira divina, que hasta parece que hacen tambalear las montañas (como en los terremotos). — *en el tiempo de la consumación*, cuando Dios no querrá tolerar ya más las ofensas de los pecadores, sino que dará la sentencia definitiva de condenación y castigo (cfr. *Sab.*, 5, *17-23*).
31 Al darles *orden* Dios, cuando las llama a servir para aquello para lo que fueron creadas; cfr. *Bar.*, 3, *34-35*.
35 El *Santo*, sinónimo de Dios; cfr. *Prv.*, 9, *10*; 30, *3*.
1-8 Pintura de la humana suerte en esta vida, que recuerda las quejas de Cohelet (*Ecle.*, 1, *13*; 2, *23*).
2 *sus cavilaciones*, con las cuales se devanan los sesos por negocios o caprichos.
11 *de lo alto*, del cielo, esto es, directamente de Dios, como el espíritu vital del hombre; cfr. *Ecle.*, 12, *7*.
12 Se puede entender: toda adquisición hecha por medio del *soborno* y de la *injusticia* se resolverá en humo, etcétera.
16 *sobre un diente rocoso:* en lugar donde no hay tierra que lo nutra.

antes que otra planta se consume.
[19] La piedad jamás vacila
y la justicia se afirma para siempre.

Lo mejor en todo

[18] Una vida con bienestar y estipendio es [dulce al hombre,
pero más que ambas cosas para el que halla [un tesoro.
[19] Hijos y ciudades perpetúan un nombre,
pero más que ambas cosas quien halla la [sabiduría.
Partos de ganados y plantaciones hacen [florecer la riqueza,
pero más que ambas cosas una mujer [amada.
[20] Vino y licores alegran el corazón,
pero más que ambas cosas el amor de los [amigos.
[21] Flauta y arpa hacen dulce melodía,
pero más que ambas cosas una lengua [sincera.
[22] Hermosura y gracia causan el placer de los [ojos,
pero más que ambas cosas las flores del [campo.
[23] Amigo y compañero en tiempo oportuno [guían,
pero más que ambas cosas una mujer [diligente.
[24] Hermanos y ayuda salvan en tiempo de [aflicción,
pero más que ambas cosas salva la justicia.
[25] Oro y plata afirman los pies,
pero más que ambas cosas vale un buen [consejo.
[26] Riquezas y fuerza alborozan el corazón,
pero más que ambas cosas el temor de Dios;
con el temor de Dios nada falta,
y con él no hace falta buscar otro auxilio.
[27] El temor de Dios es como un edén de [bendición,
y por cima de toda gloria está su dosel.

El mendigo

[28] Hijo, no vivas vida de mendicidad;
vale más morir que ser importuno.
[29] Hombre que mira a mesa ajena,
su vida no es de considerar como vida.
El alma se mancha con los platos dados,
y para un hombre entendido son tormento [en las entrañas.
[30] En boca del impudente es dulce la [mendicidad,
mas en sus entrañas quema ella como fuego.

La muerte

41 ¡Oh muerte! ¡cómo es amargo tu [recuerdo
para el hombre que goza en paz de sus [riquezas,
[2] para el hombre sin fastidios y afortunado [en todo
y todavía con fuerzas para acoger el placer!
[3] ¡Ay muerte! ¡Cuán bueno es tu decreto
para el indigente y que carece de vigor,
para el hombre que vacila y choca a cada [paso,
el rebelde y que ha perdido la esperanza!
No te espantes de la muerte, que es tu ley;
acuérdate que tus antecesores y sucesores [estarán contigo.
[4] Éste es el lote señalado por Dios a todo [viviente;
y ¿por qué habías de rehusar la ley del [Altísimo?
Ya se muera a los mil, a los ciento o a los [diez años,
no hay lamentos por la vida en el otro [mundo.

Penas de los impíos

[5] Un hijo despreciable es el descendiente de [pecadores,
y una necia prole hay en la familia de los [impíos.
[6] La herencia de los hijos de impíos va a la [ruina,
y con su posteridad continúa siempre la [penuria.
[7] Al padre impío le maldicen sus hijos,
pues por él sufren la deshonra.
[8] ¡Ay de vosotros, hombres impíos,
los que abandonáis la ley del Altísimo!
[9] Si os multiplicáis, es por desgracia;
y si engendráis, es para lamento;
si tropezáis, es para regocijo del mundo;
y si morís, es para maldición.
[10] Todo lo que procede de la nada, a la nada [vuelve;
así el impío pasa del vacío al vacío.
[11] Vanidad es el hombre en su cuerpo,
pero el renombre del piadoso no se borrará.
[12] Cuida de tu renombre, porque te [acompañará
más que millares de tesoros preciosos.
[13] La felicidad del viviente es sólo por un corto [número de días,
pero el buen nombre, por días sinnúmero.
[14] Sabiduría oculta y tesoro escondido,
¿qué provecho hay en ambas cosas?

[19] Quien tiene *hijos* y funda *ciudades* transmite su nombre a la posteridad.
[27] Distinción y honra de las más altas dignidades era el *dosel* levantado sobre su sitial *(Is., 4, 5)*. Quiere decir que el temor de Dios vale más que los más altos honores terrenales.
[8] El *decreto* de muerte, por el que «está determinado que todos los hombres deben morir una vez» *(Heb., 9, 27;* cfr. *Gén., 2, 17; 3, 19)*. — Vacilar es símbolo de peligro y de desdicha (cfr. *Sal. 27, 2*).
[10] *a la nada vuelve* el impío, el cual no deja memoria de sí.
[14-15] Repetición de 20, *30-31*, como transición al siguiente tratado de la vergüenza.

15 Más vale hombre disimulador de su necedad
que hombre ocultador de su sabiduría.

Justa vergüenza

16 Hijos, escuchad la instrucción de la [vergüenza
y llenaos de confusión según mis normas;
porque no toda especie de vergüenza es [conveniente guardar,
ni toda confusión es de aprobar.

17 Avergüénzate, ante padre y madre, de la [fornicación,
delante de príncipe o magnate, de la [mentira,
18 delante del señor o de la señora, del engaño,
delante de la comunidad y el pueblo,
de una trasgresión de la ley,
19 delante de compañero o amigo, de una [deslealtad,
delante del lugar donde moras, de un robo;
de olvidar juramento y alianza,
de apoyar el codo en la mesa,
20 de rehusar conceder una petición,
de dar una repulsa a un amigo,
21 de impedir la distribución de las porciones,
de no responder a un saludo,
de contemplar a mujer ajena,
o de familiaridades con criada,
22 de palabras ofensivas a un amigo,
y luego de conceder una petición echarla [en cara,
23 de repetir cosa que hayas oído
y de revelar confidencias secretas.
24 Serás así de verdad vergonzoso,
y hallarás gracia a los ojos de todo viviente.

Falsa vergüenza

42 En cambio, no te has de avergonzar de [lo siguiente,
y no peques por respeto humano:
2 de la Ley del Altísimo y de sus estatutos,
y por sentencia absolviendo a un reo,
3 por cuentas con compañero y caminante,
y por particiones de herencia y de bienes;
4 por exactitud hasta el polvo de balanza y [peso,
y por verificar la medida y peso;
5 por adquisición de mucho o poco,
y por contratar el precio con el mercader;
por las numerosas correcciones a los hijos,
y por sacar sangre a los lomos de un mal [criado;
6 por poner sello a una mujer mala,
y cerrar bajo llave donde hay muchas manos;
7 por contar lo que pones en depósito,
y entrega y recepción consignar [puntualmente por escrito;
8 por reprender al tonto y al necio
y al viejo decrépito que se degrada por el [libertinaje.
Entonces serás en verdad instruido
y hombre discreto ante todo viviente.

Cuidado con las hijas

9 Una hija es para un padre un tesoro que ha [de vigilar,
y una inquietud que le quita el sueño:
cuando ella es joven, por si le pasa la edad [de casarse,
y casada, por si es aborrecida;
10 en su doncellez, por temor de que sea [mancillada;
haciendo vida con su marido, por si faltare [a la fidelidad;
en la casa paterna, para que no quede [encinta;
en la casa del marido, para que no sea [estéril.
11 Sobre tu hija redobla la vigilancia,
no sea que te convierta en risa de tus [enemigos,
en comidilla de la ciudad y objeto de la [maledicencia del pueblo,
y te abochorne en la asamblea de la puerta.
El lugar donde ella more no tenga celosías
ni habitaciones cuya entrada se divise por [todos los lados.
12 A ningún hombre muestre su belleza,
ni frecuente conciliábulos de mujeres;
13 porque del vestido sale la polilla,
y de la mujer la malicia femenina.
14 Vale más la maldad del hombre que la [bondad de la mujer;
y la hija deshonrada ocasiona oprobio.

Himno a Dios. Atributos divinos

15 Voy a recordar las obras de Dios,
y a contar lo que he observado.

21 *de las porciones*, que corresponden a los pobres, a las viudas, a los huéspedes, etc., especialmente en los sacrificios y en las décimas; cfr. *Lev.*, 25, *6; Dt.*, 12, *12, 18;* 16, *11-14; 2.º Sam.*, 6, *19.*

22 echar *en cara* la petición concedida es propio de un ánimo mezquino, egoísta.

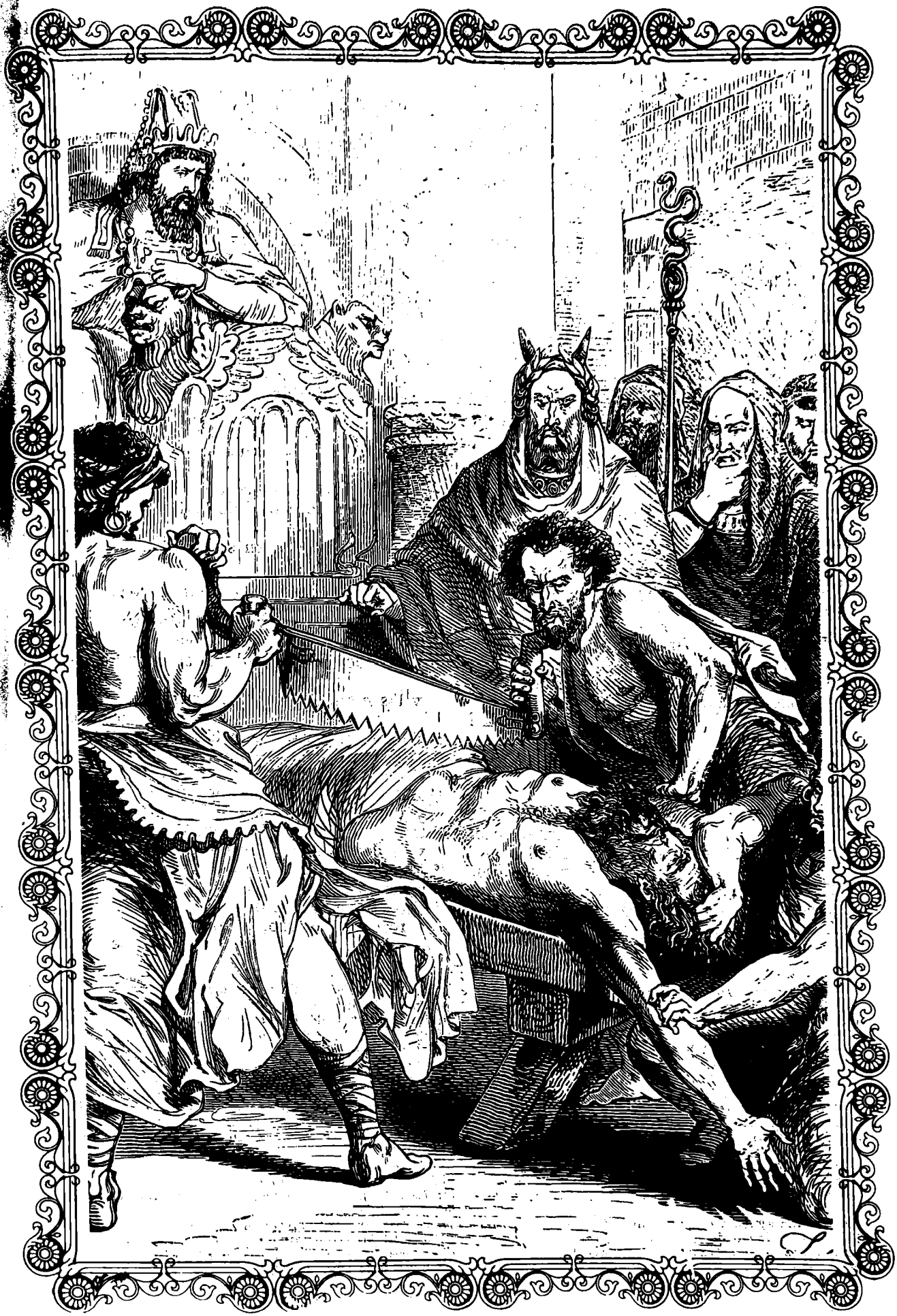
23 *repetir*, y así propagar el calumnioso rumor en daño del prójimo; o también: no deformar el relato oído.

4 Tener el más escrupuloso cuidado de guardar la justicia en las ventas.

6-7 Precauciones para la conservación de la propiedad. — *Sello* y *llave*, para que aquella gente, por la indiscreción, no coja nada.

11 *en la asamblea de la puerta*, donde se reúne el pueblo, se administra la justicia y se tratan los negocios entre los ciudadanos (cfr. *Gén.*, 23, *10; Sal.* 127, *5; Prv.*, 24, *7;* 31, *23*). —*no tenga celosías*, desde donde pueda mirar los que pasan, conocer a algunos, entablar peligrosas relaciones, etc. (cfr. *Prv.*, 7, *6*, nota). Lo mismo vale respecto a la posible *entrada* desde fuera.

15 De aquí hasta el fin del libro es todo un himno a las grandezas de Dios en el universo visible (42-43) y en la historia de Israel (44-50), esto es, en el orden natural y en el sobrenatural. —*como norma de ley:* según las leyes físicas por Él establecidas. Puede traducirse también: «y de su beneplácito se hacen ley».



Según la tradición, el rey Manasés mandó aserrar al profeta Isaías.

Por la palabra de Dios fueron formadas
y aceptan su voluntad como norma de ley.
16 El sol naciente brilla sobre el universo;
asimismo, la gloria del Señor sobre todas
[sus obras.
17 Los santos de Dios no son capaces
de contar todas las maravillas de su poder;
el Señor ha dado fuerza a sus milicias,
para mantenerse ante su majestad.
18 Sondea el océano y el corazón humano
y penetra sus secretos designios.
Él conoce toda ciencia
y prevé el más lejano porvenir.
19 Anuncia lo pasado y lo futuro
y descubre la hondura de los misterios.
20 No se le escapa ningún pensamiento
ni cosa alguna se le pasa.
21 La eficacia de su sabiduría la ha establecido
[bien;
uno es Él desde la eternidad;
no se le puede añadir ni quitar,
y no necesita de ningún instructor.

Las obras del Creador

22 ¡Cuánto son deseables todas sus obras!
¡Y como centellita es todo lo que se ve!
23 Todo eso vive y permanece para siempre
y para cualquier necesidad cada cosa
[obedece.
24 Todas las cosas difieren una de otra,
y nada ha hecho en vano.
25 La una completa lo bueno de la otra,
y ¿quién se hartará de contemplar su
[belleza?

Los cielos

43 Hermosura del cielo es el terso
[firmamento,
y la bóveda celeste es un espectáculo
[majestuoso.
2 El sol, al nacer, difunde el calor;
¡qué admirable es la obra del Señor!
3 En su mediodía hace hervir el mundo;
ante su ardor, ¿quién puede resistir?
4 Se atiza el horno para las obras que precisan
[gran calor;
más abrasa las montañas el sol con sus
[dardos.
Una lengua de fuego carboniza la tierra
[habitada,
y bajo su fuego consúmese la vista.
5 Ciertamente grande es el Dios que lo ha
[hecho,
y con su palabra hace brillar sus valientes.
6 Asimismo, la luna luce en épocas periódicas,
reguladora de los tiempos y señal eterna.
7 Por ella se determinan las fiestas y las
[fechas legales,
y complácese su Hacedor en su revolución.
8 Ella se renueva en cada novilunio;
¡cuán admirable es en sus mutaciones!
Faro del ejército celeste,
abrasa el firmamento con su brillo.
9 Hermosura y ornamento del cielo son las
[estrellas,
y su luz resplandece en las alturas divinas.
10 Por la palabra de Dios ellas cumplen su
[deber,
y no desfallecen en sus guardias.

Los fenómenos atmosféricos

11 Mira el arco iris y bendice a su Hacedor,
pues es sumamente vistoso a su majestad.
12 Describe en la bóveda celeste un círculo con
[su gloria,
y las manos de Dios lo han tendido
[soberbiamente.
13 Su poderío traza el relámpago
y su juicio hace brillar sus flechas
[incendiarias.
14 A tal intento ábrense los depósitos
y vuelan las nubes como pájaros.
15 Con su grandeza fortifica las nubes
y se desmenuzan las piedras del granizo.
16 La voz de su trueno hace temblar la tierra,
y por su fuerza se estremecen las montañas.
17 Una sola palabra de Él excita el austro,
el furor del cierzo, el huracán y la
[tempestad.

17 *Los santos de Dios y sus milicias* son principalmente los ángeles, que forman su corte en el cielo; cfr. *Sal.* 89, *6-8*.

20 El griego se traduciría: «No se le escapa ningún pensamiento, ninguna palabra le está escondida», que se refiere en particular a la penetración en las mentes y en los corazones (cfr. *1.º Par.*, 28, *9; Sal.* 7, *10;* 139, *1-12; Prv.*, 16, *2; Sab.*, 1, *6-10*).

21 A Dios *no se le puede añadir* nada, porque es infinito en la esencia e infinitamente perfecto en los atributos; ni tampoco *quitar* nada, porque aquel ser perfecto sin fin es esencial e inalienable a la naturaleza divina.

22 *centellita*, esto es, una pequeñísima parte.

23 *Todo eso vive y permanece* (así el griego y el siríaco), entendiendo aquí por vida la existencia. El hebreo: «Él vive», etc.

25 *La una* ayuda a *la otra* comunicándole lo que tiene de *bueno* y recibiendo de la otra en cambio lo que le falta. Otros empero traducen: «Una aventaja a la otra en bondad».

5 Los *valientes* de Dios, las criaturas más señaladas y potentes, tienen por la *palabra* de Él, por una orden divina, la virtud de *brillar*, esto es, de señalarse en sus efectos (aquí del sol, en sentido propio).

6-7 La luna tiene un período que dura un mes, pero es *señal eterna* porque por todos los siglos, sin falta, distingue los meses (en el calendario lunar, como lo era el hebreo), y con ellos las *fiestas* y *fechas* establecidas por la Ley, fundadas precisamente sobre el calendario lunar.

8 El *ejército celeste* son los astros, principalmente las estrellas, entre las cuales la luna brilla como *faro*; cfr. *Dt.*, 4, *19; Jer.*, 8, *2*.

9-10 *las estrellas* que disipan sobre la tierra las tinieblas de las noches sin luna, iluminan con la más viva luz *las alturas* de los cielos, donde domina Dios, y fijas en sus puestos cumplen *su deber* de ser como centinelas vigilantes para guardar el orden del mundo.

13-14 El *juicio* con que Dios amenaza y castiga a los pecadores. Al mismo *intento* sirven los otros fenómenos de las tormentas (vv. *14-17*).

Hace formar remolinos a su nieve como [turbiones de pájaros,
y como langosta que se posa en su descenso.
18 La belleza de su albura ciega los ojos,
y cuando cae como lluvia, se estremece el [corazón.
19 Asimismo esparce Él la escarcha como sal,
que florece como flores de zafiro.
20 Hace soplar la frialdad del viento del norte,
que con su frío congela el hielo.
Sobre los estanques de agua pone una capa,
y revístese el lago como de coraza.
21 Él abrasa como la sequía la vegetación de [las montañas,
y las praderas en brote como la llama.
22 Remedio de todo esto es la destilación de [las nubes,
y el rocío, que empapa la tierra seca.

El mar

23 Según su designio, hizo hundirse el gran [abismo,
y plantó islas en su fondo.
24 Los que navegan por el mar cuentan su [extensión,
y, al oírlos nuestros oídos, nos llenamos de [admiración.
25 Allí existen cosas extraordinarias y las más [sorprendentes de las obras de Él,
variedades de vivientes y los monstruos [marinos.
26 Gracias a Él, logra éxito el Ángel
y por su palabra ejecuta lo que desea.

Conclusión

27 No añadiremos otras cosas semejantes,
y la conclusión del discurso es que Él lo es [todo.
28 Glorifiquémosle todavía más,
que no le sondearíamos,
pues Él es mayor que todas sus obras.
29 Temible es el Señor sobremanera,
y prodigiosos los efectos de su poder.
30 Los que glorificáis al Señor, alzad vuestra [voz
cuanto podáis, pues aún sobrepasa.
Los que le magnificáis, renovad vuestra [fuerza;
mas no os canséis, porque no lograréis [llegar al fondo.
31 ¿Quién le ha visto para que le pueda [describir?
¿Y quién le magnificará como es?
32 Aun hay muchos misterios mayores que [éstos,
pues no he visto sino pocas de sus obras.
33 Todas las cosas las hizo el Señor,
y a los piadosos da El sabiduría.

PARTE DÉCIMA

Elogio de los antiguos patriarcas

44 Cantaré a los hombres de bien,
nuestros antepasados, según sus [generaciones.
2 Mucha gloria les impartió el Altísimo,
y su grandeza arranca desde los tiempos [más antiguos;
3 dominadores de país por su poder soberano,
hombres célebres por sus gestas,
consejeros por su inteligencia,
videntes de todo por su don profético;
4 jefes de naciones por su prudencia,
y soberanos por su sagacidad;
sabios oradores por su enseñanza
y autores de versos en sus tradiciones;
5 imaginadores de cantos según las leyes
y relatores de proverbios en los libros;
6 hombres ricos y provistos de fuerza
que vivían en pacífico goce de sus bienes.

7 Todos éstos fueron honrados en sus [generaciones
y en su época se hicieron famosos.
8 Los hay de entre ellos que han dejado [nombre
para que se cuenten sus alabanzas.
9 Los hay también que no dejaron recuerdo,
y, al morir, desaparecieron por completo.
Fueron como si no hubieran sido,
e igual sus hijos tras ellos.

21 *Él:* el hielo, del que se habla en el v. precedente, o el rígido *viento del norte*, que es el que lo trae o lo causa. — *abrasa... como la llama:* es sabido que el frío excesivo produce en los tejidos animales y vegetales efectos semejantes a los del excesivo calor. Un antiguo poeta cristiano cantaba: «Cada demasiado produce un efecto contrario; calor y frío producen el mismo resultado: uno y otro queman» (MIGNE, *Patrología latina*, volumen II, columna 1164).

23 Dios en la creación del mundo *hizo hundirse* las aguas del *abismo* primitivo, que al principio cubrían toda la tierra y formó así los continentes y las islas que tienen como sus raíces en el fondo del mar; cfr. *Gén.*, 1, 2, *9-10*.

26 Aun los ángeles, ministros de Dios, no pueden realizar las obras a ellos confiadas sin el correspondiente auxilio divino.

30 Por mucho que se diga para glorificación de Dios, siempre quedará mucho más por decir: es una materia inagotable.

33 Conclusión como en *Job*, 28, *28;* la *sabiduría* para el hombre no es saberlo todo, sino temer a Dios y obrar bien.

2-6 Toda *gloria* y *grandeza* humana en último término es don de Dios, fuente de todo bien; de *su* inmensa y multiforme *grandeza* Dios hizo largamente participantes a los hombres, distribuyéndola entre varias clases de personas según el cargo que se les ha confiado para el bien de la sociedad civil y del consorcio humano.

4-5 Juntamente con los investidos de poder político recuerda los primeros autores de una incipiente literatura en sus varios géneros: prosa y poesía narrativa (cfr. *Núm.*, 21, *14*, 27, notas), poesía lírica, especialmente de los Salmos, y didascálica *(proverbios);* cfr. *Introd. a Proverbios* e *Introd. a Libr. Poét.*

7-9 *Los hay... que no han dejado recuerdo:* no de todos los hombres insignes por sus hechos esclarecidos se conservó el *nombre* y el *recuerdo;* aquí se hace mención general de los olvidados, ya que no se podrá hablar de ellos en este himno encomiástico.

10 Pero éstos son hombres de bien,
y sus obras justas no se olvidarán.
11 Con su posteridad permanece su bien,
y su herencia pasará a sus nietos;
12 a las alianzas antiguas mantiénese fiel su [raza,
y sus hijos a causa de ellos;
13 su memoria permanecerá eternamente,
y su gloria no será borrada;
14 sus cuerpos en paz reposan,
y su nombre vive de generación en [generación;
15 la sabiduría de ellos es celebrada en público
y sus alabanzas pregona la asamblea.

Los Patriarcas

16 Henoc marchó con Dios y fue arrebatado,
aleccionador ejemplo para todas las [generaciones.
17 Noé, el justo, fue hallado perfecto;
en tiempo de la ira sirvió de renovador.
Merced a él quedó un resto en la tierra,
y a causa de la alianza con él cesó el [diluvio;
18 pactóse con él mediante un signo eterno,
que no se destruyera más toda carne.

19 Abraham, padre de multitud de naciones,
no puso tacha en su gloria;
20 pues guardó los preceptos del Altísimo,
y entró con Él en alianza;
en su carne imprimió una ley
y en la prueba fue hallado fiel.
21 Por lo cual con juramento le prometió Dios
bendecir en su posteridad las naciones,
multiplicarle como la arena del mar,
y ensalzar su semilla como los astros,
y darle en herencia el país de un mar al [otro mar
y desde el río hasta la extremidad de la [tierra.

22 También a Isaac le prometió otro tanto,
en gracia de Abraham, su padre;
23 y la bendición de todos sus antecesores
reposó sobre la cabeza de Israel.
Dios le apellidó primogénito,
y le dio su herencia;
y le erigió en tribus,
distribuyéndole en doce.

Moisés

45 De él hizo que saliese un hombre piadoso,
que halló gracia a los ojos de todo viviente,
amado de Dios y de los hombres,
Moisés, cuya memoria vive en bendición.
2 Le honró como a un dios
y le engrandeció con hazañas portentosas.
3 Por su palabra realizó pronto milagros,
y le hizo esforzado ante un rey.
Le dio el mando de su pueblo
y le mostró su propia Majestad.
4 A causa de su fe y su humildad
le eligió entre todos los mortales.
5 Le hizo oír su voz
y le acercó a la nube.
Le entregó los mandamientos,
la Ley de vida y de inteligencia;
para enseñar a Jacob sus estatutos,
y sus testimonios y sus ordenanzas a Israel.

Aarón

6 Y levantó un santo, a él semejante,
Aarón, de la tribu de Leví;
7 y estableció en él un estatuto perpetuo,
y puso en él su majestad.
Le hizo envidiable por su honor,
y le envolvió de vestidura de gloria.
8 Le revistió de toda magnificencia,
y le adornó de insignias preciosas:
zaragüelles, túnicas y manto,
9 y le rodeó de campanillas
y granadas en cantidad todo alrededor,
para producir grata música a sus pasos,
y dejar oír su sonido en el santuario
como memorial para los hijos de su pueblo;
10 con vestiduras sacras de oro, púrpura [violada
y púrpura roja, obra de artista;
con el pectoral del juicio, con el efod y el [cinturón,
hecho de hilos escarlata, obra de tejedor;
11 con piedras preciosas sobre el pectoral
grabadas a modo de sello como engaste,
con inscripciones grabadas para recuerdo,
según el número de las tribus de Israel;
12 con una corona de oro sobre la mitra,
y una lámina que llevaba grabado: «Santo [para el Señor»;
adorno glorioso, poderoso honor,
delicia de los ojos y de perfecta belleza.

10 *éstos*, de los cuales sigue (hasta el fin del capítulo 49) la particular mención.
12 Las *alianzas*, o especiales promesas (cfr. *Gén.*, 9, 9) hechas por Dios a algunos privilegiados, como Finehes (*Núm.*, 25, *10-13*), David (*2.º Sam.*, 7; 23, *5*), eran garantía de perpetuidad para *su raza* hasta el Mesías, como expresamente le fue anunciado a David (*2.º Sam.*, 7, *12*).
16-17 *Henoc:* cfr. *Gén.*, 5, *24; Sab.*, 4, *10*, nota; *Heb.*, 11, *5*. — *Noé* fue renovador del género humano, que había perecido casi todo en las aguas del diluvio (*Gén.*, 6-9). — *alianza*, que Dios hizo con Noé después del *diluvio* (*Gén.*, 9, *8-17*), con la que le prometía que no se repetiría más un cataclismo como aquél (v. *16*).
19-21 Acerca de *Abraham* resume los hechos narrados en *Gén.*, 15; 17; 22. — *una ley:* la de la circuncisión.
22-23 *Isaac: Gén.*, 26, *3-5*. — *Israel*, más que de individuo (Jacob) es aquí nombre de pueblo (hebreo); cfr. *Gén.*, 34, *30*. Sobre la primogenitura cfr. *Gén.*, 27; *Éx.*, 4, *22*.
1-5 *Moisés: Éx.*, 2-22; 34. — *como a un dios:* cfr. *Éx.*, 4, *16*; 7, *1*.
3 *milagros:* las plagas de Egipto. — *un rey:* Faraón.
4-7 En *Aarón*, como cabeza de estirpe, Dios *estableció* el sacerdocio de la antigua Ley. Las vestiduras sacerdotales (vv. *8-13*) se describen con todo pormenor en *Éx.*, 28.

[13] Antes de él no hubo nada semejante,
y jamás un extranjero las ha vestido;
sino sólo a uno de sus hijos fue reservado,
y a sus descendientes en la serie de [generaciones.
[14] La oblación de él quemábase enteramente
dos veces cada día sin interrupción.
[15] Consagróle Moisés
y le ungió con óleo santo,
y esto fue para él alianza eterna
y también para su raza cuanto durare el [cielo:
que debía oficiar como pontífice de Dios
y bendecir al pueblo en su nombre.
[16] Lo eligió de entre todos los vivos
para ofrecer holocaustos y grasas,
para hacer humear el olor grato a Dios y el [memorial,
y para expiar por los hijos de Israel.
[17] Y le entregó sus mandamientos
y diole poder sobre las leyes y el derecho,
para enseñar a su pueblo la Ley
y el reglamento a los hijos de Israel.
[18] Airáronse contra él extraños
y le tuvieron envidia en el desierto,
los hombres de Datán y Abirón,
y la banda de Coreh, animados de rabiosa [cólera.
[19] Mas lo vio el Señor y se encolerizó,
y los aniquiló en el furor de su ira;
hizo con respecto a ellos un prodigio
y los consumió con la llama de su fuego.
[20] Entonces acrecentó la gloria de Aarón,
y le dio su herencia;
le concedió para sustento las primicias [santas,
que comiese de los sacrificios ofrecidos al [Señor,
[21] los panes de presentación fueron su porción,
oblación para él y sus descendientes.
[22] Sólo que en el país no tendrá herencia,
y en medio de él no recibirá lote;
porque el Señor es su parte
y su posesión en medio de los hijos de Israel.

Finehes

[23] Asimismo, Finehes, hijo de Eleazar,
por su valentía, heredó, siendo tercero, [dicho honor,
cuando mostró su celo por el Dios del [universo
y se mantuvo firme en la brecha de su [pueblo,
movido de la generosidad de su corazón
para aplacar a Dios por los hijos de Israel.
[24] Por eso Dios estableció también con él un [orden,
alianza de paz para cuidar del santuario:
a fin de que a él y a su raza correspondiera
el sumo sacerdocio eternamente.
[25] Mas hizo también promesa semejante con [David,
hijo de Jesé, de la tribu de Judá;
pero la herencia del rey es sólo a su hijo,
mientras la herencia de Aarón es para toda [su posteridad.

[26] Ahora, pues, bendecid al Señor,
que os coronó de gloria
y os dio sabiduría de corazón
para juzgar a su pueblo en justicia,
a fin de que vuestra felicidad no desaparezca
ni vuestro poder por las generaciones todas.

Josué

46 Guerrero valiente fue Josué, hijo de Nun,
ministro de Moisés en la misión profética,
el cual fue creado para ser, conforme a su [nombre,
gran salvador para los elegidos de Dios,
para ejercer las venganzas contra el [enemigo
y hacer entrar a Israel en su posesión.
[2] ¡Qué magnífico era cuando extendía la [mano,
cuando esgrimía la lanza contra la ciudad!
[3] ¿Quién resistía ante él
cuando combatía los combates de Dios?
[4] ¿Por ventura no paró el sol con su mano,
y un día valió por dos?
[5] Invocó a Dios Altísimo
cuando le apretaban en derredor los [enemigos:
y le escuchó Dios Altísimo
con ayuda de piedras de granizo y piedras [de hielo.

[13] *a uno de sus hijos*, el que debía sucederle en la dignidad de sumo sacerdote. Otros lo entienden en general «a sus hijos» (el manuscrito hebreo es aquí defectuoso).

[14] *La oblación* de flor de harina, aceite e incienso *(Lev.*, 2, *1;* 6, *7-8)*, que solía acompañar los sacrificios cruentos de víctimas animales (cfr. *Lev.*, 8, *26-28; Núm.*, 6, *14-17*), en el sacrificio ofrecido por *él*, Aarón y los sucesores en el sacerdocio, era enteramente quemada sobre el altar *(Lev.*, 6, *16)*, mientras que si era ofrecido por los laicos, se quemaba sólo una parte de ella, y el resto era para beneficio de los sacerdotes *(Lev.*, 6, *7-11)*. — *dos veces cada día:* cfr. *Éx.*, 29, *38-41*.

[15-16] *Consagróle Moisés:* cfr. *Éx.*, 29; *Lev.*, 8. Ritos de los sacrificios, *Lev.*, 1-4.

[18-19] Sedición de *Coreh* y otros, *extraños* al sacerdocio, *Núm.*, 16.

[20-22] Los sacerdotes de la tribu de Leví que no tenían bienes inmuebles, tenían que mantenerse con los comestibles ofrecidos a Dios en los sacrificios y ofrendas sagradas (cfr. *Núm.*, 18, *8-24*).

[23-24] *Finehes*, que fue el *tercero* de los sumos sacerdotes; cfr. *Núm.*, 25.

[26] Saludo y felicitación a la clase sacerdotal, que en tiempos del autor tenía la supremacía de su nación, pues había cesado la autoridad civil de la dinastía davídica.

[1-2] *ministro de Moisés: Éx.*, 33, *11*. *Josué* significa «Yahvé salva, es salvador». — *el enemigo:* los amalecitas, derrotados por Josué viviendo aún Moisés *(Éx.*, 17, *8-14)*. Muerto después el gran legislador, Josué fue el jefe supremo que condujo a *Israel* a la *posesión* de Palestina (cfr. *Dt.*, 31, *7; Jos.*, 1, *1-3*, etc.). — *contra la ciudad*, de Ai, *Jos.*, 8, *18-29*.

[4-9] Cfr. *Jos.*, 10, *8-14*. — *consagrados al anatema:* cfr. *Éx.*, 22, *19*, nota.

[6] Lanzólos contra el pueblo enemigo
y en la pendiente aniquiló a los adversarios,
para que conocieran todos los pueblos
[consagrados al anatema
que Dios vigila sus guerras.
[7] También porque siguió plenamente a Dios
y en los días de Moisés mostró piedad,
él y Caleb, hijo de Jefone,
oponiéndose a la revuelta de la comunidad,
para apartar de la corporación la ira divina
y acallar la maligna murmuración.
[8] Por eso ellos dos fueron salvados
de entre seiscientos mil hombres adultos,
para introducirlos en su herencia,
en la tierra que mana leche y miel.
[9] Y dio a Caleb vigor
que hasta la vejez se le mantuvo,
para hacerle escalar las cumbres de la tierra;
y también su posteridad guardó una
[herencia
[10] de suerte que viese toda la raza de Jacob
que es cosa buena seguir fielmente al Señor.

Los jueces. Samuel

[11] Y los jueces, cada cual nominalmente,
todos aquéllos cuyo corazón no se
[ensoberbeció
y no se apartaron de Dios,
sea bendita su memoria:
[12] sus huesos reflorezcan desde el lugar que
[ocupan,
y su nombre renuévese en sus hijos.
[13] Amado de su pueblo y grato a su Hacedor,
consagrado a Dios desde el seno de su madre
consagrado al Señor con el oficio de profeta,
Samuel fue juez y sacerdote,
según la orden de Dios instauró la
[monarquía,
y ungió a los príncipes como soberanos de
[su pueblo.
[14] Conforme al mandato del Señor gobernó la
[comunidad
y visitó las tiendas de Jacob.
[15] Por su veracidad fue consultado como
[vidente
y también en su palabra fue reconocido
[veraz como profeta.
[16] Asimismo invocó a Dios
cuando le apremiaban sus enemigos en
[torno.
Ofrendando él un cordero lechal
[17] tronó desde el cielo el Señor
y con recio estruendo hizo oír su voz,
[18] y abatió a los caudillos enemigos,
y exterminó a todos los jefes de los filisteos.
[19] Y al tiempo en que descansó sobre su lecho
invocó como testigo a Dios y a su ungido:
«¿De quién he aceptado regalo o soborno?».
Y nadie pudo acusarlo.
Así hasta el fin de su vida apareció recto,
a los ojos de Dios y de todos los mortales.
[20] Y aun después de muerto fue consultado,
y predijo al rey su destino
y alzó desde la tierra su voz profética.

David

47 Después de él surgió Natán
para presentarse ante David;
[2] pues, como la grasa que se pone aparte en
[la víctima sagrada,
así fue David respecto a Israel.
[3] Con leoncillos jugaba como con cabritos
y con los osos como con corderos.
[4] En su juventud mató al gigante,
y quitó el oprobio de su pueblo,
cuando chasqueó su mano con la honda
y quebrantó el orgullo de Goliát.
[5] Porque invocó a Dios,
quien dio fuerza a su diestra
para derribar al hombre experto en
[combates
y levantar la frente de su pueblo.
[6] Por eso cantáronle las hijas
y le aclamaron hablando de miríadas.
[7] Desde que se ciñó la corona, combatió
y humilló a los enemigos en derredor;
y emplazó entre los filisteos ciudades-
[guarniciones
y quebrantó su frente hasta este día.
[8] En todas sus empresas rindió homenaje
al Dios Altísimo con voces de alabanza.
Amaba a su Hacedor de todo corazón
y cada día celebrábale con himnos.
[9] E instituyó instrumentos musicales
[enfrente del altar,
y reguló la entonación de los cánticos con
[arpas.
[10] Dio a las fiestas esplendor,
y embelleció las solemnidades de todo el
[año,
loando el santo nombre de Dios
y haciendo resonar el santuario antes de la
[mañana.

[7-10] Sobre los hechos de *Caleb* cfr. *Núm.*, 14, *1-25; Jos.*, 14, *6-14.*

[12] *desde el lugar que ocupan*, provenga tal fuerza del recuerdo de sus heroicas acciones que renueve constantemente sus ejemplos entre sus sucesores. Tal parece ser el sentido de esta valiente e insólita locución.

[13-20] Dotes y hechos de Samuel; cfr. *1.º Sam.*, 1-16: especialmente 1, *28;* 3, *20;* 7, *3-10;* 10, *1;* 12, *1-5;* 16, *13;* 28, *12.* — *sobre su lecho* de muerte: determinación de tiempo que puede deducirse de *1.º Sam.*, 12, *2.* — *fue consultado* por el *rey* Saúl por medio de la pitonisa de Endor *(1.º Sam.*, 28, *6-19)*, y al predecir su derrota y su muerte, profetizó hasta desde debajo de tierra, *aun después de muerto.*

[2] La *grasa* era la parte más exquisita de la *víctima*, y por esto se reservaba a Dios *(Lev.*, 3, *3-4;* 7, *22-25)*, y era separada del cuerpo de la *víctima*, antes de que ésta fuese colocada sobre el fuego *(Lev.*, 4, *8-11).*

[3-6] Hechos y proezas guerreras de David, que se relatan en *1.º Sam.*, 17-18.

[7] Resumen de las guerras y conquistas de David, como en *2.º Sam.*, 8.

[8-10] Méritos poéticos de David, especialmente en la poesía litúrgica (salmos); cfr. *1.º Par.*, 16, *4-7;* 25, *1-7.*

11 Así, pues, Dios perdonó su culpa
y ensalzó su frente para siempre,
y le concedió los derechos del reino
y estableció su trono sobre Israel.

Salomón

12 En gracia a su mérito surgió tras él
un hijo inteligente, que tuvo un vasto y [pacífico reino.
13 Salomón reinó en días de paz,
y Dios le aseguró descanso por doquier,
para que fundara un templo a su nombre
y erigiera un santuario para la eternidad.
14 ¡Cuán sabio eras en tu juventud,
como el Nilo fuiste lleno de instrucción!
15 Recubriste la tierra con tu ciencia,
y en el cielo recogiste argumentos para tus [versos.
16 Hasta las orillas lejanas llegó tu nombradía
y fuiste amado por tu pacífico reinado.
17 Con cánticos, proverbios, enigmas y [alusiones
asombraste a los pueblos.
18 Fuiste llamado según el nombre venerable
con que fue también ornado Israel;
amontonaste oro como hierro
y como plomo multiplicaste la plata.
19 Pero entregaste tus lomos a las mujeres
y las dejaste señorear sobre tu cuerpo.
20 Echaste así una mancha sobre tu gloria
y mancillaste tu tálamo,
atrayendo la cólera sobre tus vástagos
y los gemidos en tu familia,
21 de modo que quedó partida en dos la [soberanía,
y de Efraím empezó una realeza inicua.
22 Pero Dios no abandona el favor concedido,
y no echa por tierra ninguna de sus palabras;
no extirpa de su elegido la prole y estirpe,
ni extermina la raza de los que amó.
Concedió, pues, un resto a Jacob
y a David una raíz de su estirpe.
23 Luego Salomón descansó en tarda edad
y dejó tras de sí un presuntuoso,
largo de locura y corto de entendimiento,
Roboam, que con su mal consejo
incitó al pueblo a rebelarse,
hasta el punto de que se alzó un tal (¡no [tenga recuerdo!)
que pecó e hizo pecar a Israel
y dio a Efraím escándalo,
24 haciéndolos arrojar de su país.
Su pecado fue grande en extremo
25 y se entregó a toda suerte de vicios.

48 Hasta que surgió un profeta semejante al [fuego
y cuyas palabras eran como horno encendido.

Elías

2 Él les quitó el sustento del alimento
y, por su celo, los redujo a pocos.
3 Por orden de Dios cerró el cielo,
e hizo bajar fuego tres veces.
4 ¡Cuán terrible fuiste, oh Elías!
Podrá gloriarse quien sea a ti parecido.
5 Tú resucitaste un difunto de la muerte,
y lo sacaste del infierno según el divino [beneplácito.
6 Tú precipitaste a reyes en la fosa,
y a hombres ilustres de sus lechos.
7 Tú oíste en el Sinaí amenazas de penas,
y en el Horeb fallos de venganza.
8 Tú ungiste reyes para ejecutar los castigos,
y un profeta para que te sucediera.
9 Tú fuiste arrebatado en un torbellino a lo [alto
y con tropas de fuego al cielo.
10 De ti está escrito que estás preparado para [un tiempo determinado
para apaciguar la cólera antes del día del [Señor,
para convertir el corazón del padre hacia el [hijo
y restablecer las tribus de Israel.
11 ¡Dichosos los que te vieron y murieron,
pero más feliz tú, que vives aún!

Eliseo

12 Cuando Elías fue envuelto en el torbellino [y quitado de la vista,
Eliseo fue lleno de su espíritu;

11 Su doble *culpa* narrada en *2.º Sam.*, 11-12.

14-17 Sabiduría proverbial de Salomón y *nombradía* que de ella se divulgó *(1.º Re.*, 4, *25-30)*. — *Recubriste*, etcétera: parece reflejar por el sentido *1.º Re.*, 4, *29* (que Salomón disertó sobre todas las cosas que hay en la tierra y en el cielo). Del asombro que Salomón despertó entre *los pueblos* es ejemplo típico el de la reina de Saba *(1.º Re.*, 10, *1-7)*.

18 *nombre venerable*, Jedidía (caro a Yah, o sea, al Señor), dado a Salomón *(2.º Sam.*, 12, *25)*, y del mismo modo a *Israel (Jer.*, 11, *15;* cfr. *Sal.* 60, *7; Is.*, 5, *1)*. También Salomón fue llamado por Dios primogénito *(Sal.* 89, *27-28;* cfr. *2.º Sam.*, 7, *14)* lo mismo que Israel (cfr. 36, *11)*. Sobre la prosperidad del reinado de Salomón cfr. *1.º Re.*, 10, *14-20*.

19-23 Voluptuosidad de Salomón y castigo consiguiente: *1.º Re.*, 11-12. — El *elegido* a quien amó Dios es David, al cual le prometió Dios perpetuidad de familia y de reino, pero esto tenía que cumplirse en el Mesías. Es el «favor prometido a David» *(Is.*, 55, *3)*. — *un tal*, esto es, Jeroboam, hijo de Nabat, como dice una glosa que se ha introducido en todos los textos; fue autor del cisma efraimita *(1.º Re.*, 12, *20-33)*.

24 *arrojar de su país:* el destierro asirio, consecuencia de los escándalos de Jeroboam; cfr. *2.º Re.*, 17, *1-23*.

2-9 Hechos principales de Elías, referidos en *1.º Re.*, 17 - *2.º Re.*, 2.

3 *tres veces: 1.º Re.*, 18, *38; 2.º Re.*, 1, *10-12*.

6 La predicción de la muerte de los *reyes*, como de Ajab y Jezabel *(1.º Re.*, 21, *21-23)* y de Ajazía, que está enfermo en cama *(2.º Re.*, 1, *4, 16)*, es presentada como si aquella muerte fuese obra del profeta; cfr. *Jer.*, 1, *9-10*. No es rara en el lenguaje hebreo esta especie de identificación del dicho con el hecho.

10 *está escrito* en *Mal.*, 3, *23-24* (Vulg., 4, *5-6*; cfr. *Lc.*, 1, *17)*.

12-13 *Eliseo*, discípulo y sucesor de Elías: *2.º Re.*, 2-9. Ya difunto, su cuerpo *obró* un milagro al resucitar a un muerto: *2.º Re.*, 13, *20-21*. Otros creen que se alude a *2.º Re.*, 4, *32-37*.

hizo el doble de milagros,
y eran prodigios todas las palabras de su [boca.
En sus días no tembló delante de nadie
ni mortal alguno dominó en su espíritu.
[12] Ninguna cosa sobrepasó sus fuerzas,
y aun desde donde yacía su cuerpo obró [como profeta.
[14] Durante su vida hizo prodigios,
y en su muerte obras estupendas.
[15] Con todo esto, el pueblo no se arrepintió
y no abandonó sus pecados,
hasta que fue llevado lejos de su país
y dispersado por toda la tierra.

Reyes de Judá - Ezequía - Isaías

[16] Mas a Judá fue dejado un resto corto,
y a la casa de David un príncipe.
Algunos de entre ellos obraron rectamente,
mas otros multiplicaron de modo [extraordinario sus maldades.
[17] Ezequía fortificó la ciudad
y condujo el agua a su interior.
Cavó la peña con instrumentos de bronce
y construyó en las montañas depósitos para [el agua.
[18] En su tiempo subió Senaquerib,
y envió allá a Rabsace,
el cual extendió su mano contra Sión
y blasfemó de Dios en su soberbia.
[19] Entonces se conmovieron por la aflicción [de su corazón
y padecieron dolores como de parturienta.
[20] E invocaron a Dios Altísimo
extendiendo hacia Él sus manos;
y el Señor oyó su plegaria
y los libró por mediación de Isaías.
[21] Hirió el campo de los asirios,
y los conturbó con la peste,
[22] porque Ezequía hizo el bien
y se afirmó en los caminos de David,
que le había recomendado Isaías, el gran [profeta,
el profeta veraz en sus visiones.
[23] Volvió atrás el sol por su medio
y se alargó la vida del rey.
[24] Por una poderosa inspiración previó las [postrimerías
y consoló a los afligidos de Sión.
[25] Manifestó lo venidero hasta el fin de los [tiempos
y las cosas ocultas, antes que sucediesen.

Josía - Jeremías

49 El nombre de Josía es como incienso [aromático
preparado por arte de perfumero;
como al paladar la miel, es dulce su [recuerdo,
y como música y canto en banquete;
[2] porque, apesadumbrado por la apostasía [del pueblo,
destruyó las vanas abominaciones;
[3] enderezó hacia Dios su corazón
y en días de iniquidad obró piadosamente.
[4] A excepción de David, Ezequía y Josía,
perversamente todos se portaron,
porque abandonaron la Ley del Altísimo
los reyes de Judá, hasta el último.
[5] Así, pues, Dios entregó su poder a otros
y su gloria a nación extranjera;
[6] incendiaron la ciudad santa
y dejaron desiertas sus calles,
[7] a causa de Jeremías, pues le maltrataron,
aunque él había sido constituido profeta [desde el seno materno,
para arrancar y destruir, asolar y demoler,
y asimismo para edificar, plantar y restaurar.

Ezequiel y los doce profetas menores

[8] Ezequiel contempló una visión,
y describió los aspectos distintos del carro.
[9] Haré también mención de Job,
que practicó todas las vías justas;
[10] asimismo de los doce profetas;
cuyos huesos florezcan en sus tumbas,
que sanaron a Jacob
y le aseguraron mediante la promesa de [salud.

Después del destierro

[11] ¿Cómo ensalzaremos a Zorobabel,
a él que es como un sello en la mano [derecha,
[12] e igualmente a Jesús, hijo de Josedec,
los cuales, en sus días, reconstruyeron el [altar
y volvieron a levantar el templo santo,
destinado a eterna gloria?
[13] Nehemías, de ilustre memoria,
levantó nuestras ruinas,
restauró nuestros muros derruidos
y afirmó puertas y cerrojos.

[17] Probablemente se alude a la construcción del canal de Siloé, donde en 1882 fue encontrada la célebre inscripción hebrea que recuerda el hecho. Cfr. *2.º Re.*, 20, *20; 2.º Par.*, 32, *3-4, 30.* Lo restante de los hechos de Ezequía (vv. *18-23*) en *2.º Re.*, 18-20.

[21-25] *consoló:* alusión probable a *Is.*, 40-66, mientras *previó las postrimerías* a lo largo de todo el libro. Es digno de notar que nuestro Siracida tiene ante sí el libro de Isaías completo, como ha llegado hasta nosotros, y no hace distinción de autor entre la primera y la segunda parte (caps. 1-39 y 40-66) como hacen los críticos modernos.

[1] *Josía*, rey piadoso y reformador: *2.º Re.*, 22-23.
[5] *su gloria*, la independencia y prosperidad del reino. —*a nación extranjera*, a los caldeos: *2.º Re.*, 24-25.
[7] Son casi las mismas palabras de *Jer.*, 1, *4-10.*
[8] *visión* descrita en *Ez.*, 1.
[10] *los doce profetas* llamados menores, cuyos breves escritos ya desde entonces estaban reunidos en un solo libro. — Sobre el florecer de los *huesos* cfr. 46, *12*, nota.
[11-12] *sello*, etc.: esto es, escogido y queridísimo; cfr. *Ag.*, 2, *23* y *Jer.*, 22, *24.* — *Zorobabel*, jefe civil, y *Jesús hijo de Josedec*, jefe religioso de la comunidad vuelta del destierro; cfr. *Ag.*, 1, *1; Esd.*, 2, *2;* 3, *2-3*, etc.

14 Pocos han sido creados como Henoc sobre [la tierra,
pues él también fue arrebatado antes de [tiempo.
15 ¿Acaso nació hombre como José?
Su cuerpo ha sido igualmente honrado.
16 Sem, Set y Enós fueron glorificados,
mas sobre toda criatura viviente, la gloria [de Adán.

Simón, el sumo sacerdote

50 Grande entre sus hermanos y gloria de [su pueblo
fue Simón, hijo de Onías, sumo sacerdote,
en cuya época fue reparado el templo.
y en sus días fortificado el santuario;
2 en sus días fue cavado un depósito de aguas,
estanque semejante al mar por su capacidad;
3 en su tiempo fue reconstruido el muro,
con torres de refuerzo, como en un palacio [real.
4 Él cuidó de su pueblo para librarle del rapaz
y fortificó la ciudad contra el enemigo.
5 ¡Cuán venerable era cuando se asomaba [desde el tabernáculo,
a su salida del interior del velo!
6 Era como una estrella que brilla entre las [nubes,
como la luna llena en los días de la [solemnidad;
7 como el sol refulgente en el templo del [Altísimo
y cual arco iris que aparece en las nubes;
8 como la flor en las ramas en primavera
y como el lirio a orilla de las corrientes de [agua;
como la vegetación del Líbano en días [estivales
9 y como el incienso sobre la sagrada oblación;
como vaso de oro finamente trabajado,
adornado con piedras preciosas;
10 como olivo verdeante repleto de frutos
y cual acebuche de ramas saturadas;
11 cuando se envolvía en vestidos de honor
y se revestía de los vestidos gloriosos;
al subir al altar esplendoroso
y ornar el atrio del santuario;
12 cuando recibía los trozos de manos de sus [colegas,
colocado él junto a la catasta
formábase en torno suyo una corona de [hijos,
como plantación de cedros en el Líbano.
13 Le rodeaban como sauces del arroyo
todos los hijos de Aarón en su gloria,
llevando en sus manos las ofrendas al Señor
ante la asamblea entera de Israel,
14 hasta que él terminaba el servicio del altar
y acababa el sacrificio del Altísimo,
15 extendía su mano hacia la copa
y hacía la libación de la sangre del racimo,
la vertía sobre la base del altar
como perfume de grato olor para el Altísimo.
16 Entonces los sacerdotes, hijos de Aarón, [tocaban
las trompetas de metal labrado,
clamaban y prorrumpían en grandes voces,
como recuerdo ante el Altísimo.
17 Todo el pueblo, a una, apresurándose,
caía de bruces en tierra,
prosternado en adoración ante el Altísimo,
ante el Santo de Israel.
18 Y los cantores emitían su voz,
y cánticos suaves se difundían sobre el [pueblo;
19 y exultaba todo el pueblo
en plegarias ante el Misericordioso,
hasta que él terminaba el servicio de Dios
y había ofrecido a Él sus sacrificios [reglamentarios.
20 Entonces, bajando, alzaba sus manos
sobre la comunidad toda de Israel,
con la bendición del Señor en sus labios,
y gloriábase en el nombre del Señor.
21 El pueblo se prosternaba segunda vez
para recibir de él la bendición.
22 Ahora bendecid al Señor, Dios de Israel,
que hace cosas maravillosas en la tierra,
que ensalza al hombre desde el útero
y lo forma según su voluntad.

15 *José* el patriarca: *Gén.*, 37-50. — *Su cuerpo* fue llevado de Egipto a Palestina; cfr. *Éx.*, 13, *19*.

1 Sobre *Simón*, véase la *Introducc.* — *Onías*, forma abreviada o familiar y helenizada de Johanán, como lo tiene aquí el hebreo.

2-4 Obras relacionadas con los hechos narrados por Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, libro 12, cap. 3, n. 3. — El *rapaz:* el rey de Siria, Antíoco III el Grande, que habiendo arrebatado Palestina a los Tolomeos de Egipto, la trató como tierra conquistada para explotarla. — *el enemigo* puede tener un sentido general: *contra* cualquier asalto que pudiese venir de fuera.

5-21 Describe los puntos más salientes en el desarrollo de las funciones sagradas, especialmente en el día solemne de la expiación (cfr. *Lev.*, 16).

6 *solemnidad* de pascua o de los tabernáculos, que se celebraba en el plenilunio.

12 *los trozos* de las víctimas descuartizadas (*Lev.*, 1-4), que los sacerdotes subalternos presentaban al oficiante para que los ofreciese a Dios sobre el altar con el rito de elevación y de agitación indicado en *Éx.*, 29, *24-28; Lev.*, 7, *34*. — *la catasta* de leña sobre la cual se quemaban las partes grasas, y en los holocaustos también las demás (*Lev.*, 1, *7;* 4, *12*).

16 *como recuerdo:* como para recordar a Dios las necesidades del pueblo; cfr. *Núm.*, 10, *10*. Otros interpretan: para llamar la atención de los asistentes a la solemnidad del momento a recoger la mente en Dios.

20 *la bendición:* fórmula solemne en *Núm.*, 6, *22-26*. Era la única ocasión en la cual en los siglos posteriores era lícito pronunciar el *nombre* sagrado de Yahvé, al cual fuera de este caso se sustituía «el Señor» (cfr. *Introd. al Pentateuco*).

22-24 Se le desea felicidades a la clase sacerdotal, a la familia del sumo sacerdote. — La *promesa hecha a Finehes* era el privilegio que Dios mismo le había conferido (*Núm.*, 25, *10-13*), de que a él, entre todos los hijos o nietos de Aarón y a su descendencia les estaba reservada la dignidad de sumo sacerdote y por tanto de jefe religioso de toda la nación (cfr. 45, *23-24*). Los acontecimientos que se siguieron no correspondieron a los votos (cfr. *1.º Mac.*, 10, *20;* 14, *41*).

[23] Él os conceda la sabiduría de corazón,
y reine la paz en medio de vosotros.
[24] Su gracia permanezca constante en Simón,
y le cumpla la promesa hecha a Finehes,
que no le sería quitada ni a él ni a su
cuanto durasen los cielos. [posteridad

Gentes odiosas

[25] Contra dos naciones está mi alma irritada,
y la tercera no es ni nación;
[26] los habitantes de Seir y Filistea,
y el pueblo estúpido que mora en Siquem.

El libro y el autor

[27] Sabia doctrina y sentencias prudentes
de Jesús, hijo de Eleazar, hijo de Sirac,
que os explica su mente inspirada
y por ellas extendió la sabiduría.
[28] ¡Dichoso el que en estas cosas meditare,
y quien las ponga sobre su corazón será
[sabio!

APÉNDICES

Plegaria y acción de gracias

51 Te confesaré, oh Señor, rey mío;
te alabaré, oh Dios, mi Salvador;
proclamaré tu nombre, refugio de mi vida,
pues has rescatado mi alma de la muerte;
[2] has preservado mi carne de la fosa
y del poder del infierno has librado mi pie.
Me has protegido del azote de la lengua
y de los labios que se descarrían tras la
[mentira.

[3] Enfrente de mis adversarios has sido mi
[ayuda;
me has salvado, según tu gran bondad,
del lazo de quienes espiaban mi caída
y de la mano de los que buscaban mi vida.
[4] De numerosas tribulaciones me has librado:
de las angustias de la llama que me envolvía
y del incendio del fuego no domado;
[5] de las hondas entrañas del abismo,
de los labios impúdicos, los componedores
[de mentiras
y las flechas de la lengua dolosa.
[6] Mi alma tocaba ya a la muerte
y mi vida a los lugares más hondos bajo
[tierra;
[7] volvíme de todos lados, y no había quien me
[ayudase;
miré en busca de apoyo, pero en vano.
[8] Entonces me acordé de las misericordias del
[Señor
y de sus gracias desde la eternidad,
del que libra a los que a Él recurren
y los rescata de todo mal.

[9] Y elevé de la tierra mi grito
y supliqué desde las puertas de mi tumba,
[10] y clamé: «Señor, tú eres mi padre;
ciertamente eres el héroe de mi salud.
No me abandones en el día de la angustia,
en tiempo de la desolación y la devastación.
[11] Alabaré sin tregua tu nombre
y te conmemoraré en la oración».

Entonces escuchó el Señor mi voz
y prestó oído a mi súplica;
[12] y me libró de todo mal
y me salvó en el día de la angustia.
Por ello canto himnos de alabanza y acción
y bendigo el nombre del Señor. [de gracias

Búsqueda y enseñanza de la sabiduría

[13] Siendo yo todavía joven, antes de haber
[andado errante,
deseé la sabiduría y me di a buscarla.
[14] La impetraba en la oración,
resuelto a buscarla hasta el fin.
[15] Floreció, maduró como racimo,
complacíase en ella mi corazón.
Caminaba mi pie con fidelidad a ella,
desde mi juventud me abracé a la sabiduría.
[16] Incliné un tanto mi oído hacia ella,
y hallé conocimiento en abundancia;
[17] su yugo era para mí un honor,
y a quien me enseñó daré gracias.

[25-26] *dos naciones:* los idumeos *(Seir)* al sur, y los filisteos (entonces helenizados) al oeste de Judea; *la tercera,* los samaritanos *(Siquem;* cfr. *Esd.*, 4, *1-4; Jn.*, 4, *9).*

[1] Composición lírica a manera de los salmos, de tenor general, en acción de gracias a Dios por los peligros de que se han visto libres.

[2] *del azote de la lengua:* de la calumnia o, como añade una glosa hebrea, «de la maledicencia popular».

[4] *del incendio del fuego no domado:* sentido sacado de las palabras hebreas con la ayuda de la lengua acádica (asirio-babilónica) y del contexto. La versión griega dice, un poco diversamente, «de en medio de un fuego no atizado por mí». En todo caso el *fuego* es símbolo de persecución furibunda.

[5] *de las hondas entrañas del abismo:* de males gravísimos, extremos, según una metáfora bastante frecuente en los Salmos (cfr. *Sal.* 30, *4;* 40, *3;* 69, *3;* 71, *20;* 88, *7).*

[6] *los lugares más hondos:* en lo más profundo del šeʾōl *(Gén.*, 37, *35);* expresa la gravedad del peligro.

[7] Cfr. *Sal.* 142, *5; Is.*, 63, *5.*

[12] Aquí interpone el códice hebreo una letanía de 16 versículos, a manera del *Salmo* 136, la cual falta en las versiones griega y siríaca, y por eso debe reputarse como una añadidura posterior, tomada quizá de alguna liturgia.

[13-29] Poema alfabético en encomio de la sabiduría, puesto aquí para conclusión del libro, como el semejante de *Prv.*, 31, *10-31* sobre la mujer fuerte. El primitivo orden alfabético en el texto hebreo, llegado a nosotros en un solo manuscrito, está alterado (como por lo demás también en el caso análogo de los salmos 9-10; véanse allí las notas) con corrupciones y transposiciones debidas a los copistas; con la ayuda de las versiones griega y siríaca se pueden todas enmendar con bastante probabilidad.

[13] *antes de haber andado errante:* probablemente en el viaje al extranjero al cual hace referencia en 34, *11.*

[17] *a quien me enseñó:* a Dios, el cual habla a la mente por medio de la sabiduría (cfr. *Prv.*, 1, *20;* 8, *1-8,* notas).

18 He resuelto obrar según ella,
y no me confundo tras haberla encontrado.
19 Mi alma se ha enamorado de ella
y no volveré mi rostro hacia otra parte.
20 Mis manos abrieron sus puertas;
penetré hasta ella y la observé.
Enderecé hacia ella mis deseos,
y en toda pureza la encontré.
Extendí mis manos en alto
para no desviarme de ella hasta el fin de los [fines.
He adquirido inteligencia por ella desde el [principio;
y por eso no la abandonaré jamás.
21 Mis entrañas se calentaron en su busca;
y por eso he adquirido excelente adquisición.
22 El Señor me ha otorgado en premio mis [labios,
y con mi lengua le daré gracias.
23 Volveos a mí los indoctos,
y morad en mi escuela.

24 ¿Hasta cuándo estaréis faltos de estas cosas
y vuestra alma padecerá sed ardiente?
25 He abierto mi boca y he hablado;
compraos sabiduría sin dinero.
26 Someted a su yugo vuestro cuello,
y acepte vuestra alma su peso.
Cerca está de quienes la buscan,
y quien a ella se consagra la encuentra.
27 Ved con vuestros ojos lo poco que me he [fatigado,
y que he hallado para mí grandes bienes.
28 Oíd mis enseñanzas, aunque sean pocas,
y plata y oro ganaréis por ellas.'
29 Regocíjese vuestra alma en mi escuela,
y no os dé vergüenza mi canción.
30 Cumplid vuestra tarea con justicia
y Él os dará su recompensa a su tiempo.

¡Bendito sea el Señor por siempre
y loado sea su nombre de generación en [generación!

19-20 Aquí el texto está más alterado que de ordinario y la traducción es menos segura. — *Extendí mis manos en alto* (así el griego) en actitud de súplica para impetrar la perseverancia y el buen suceso de mis esfuerzos. — En la *pureza* de la vida, según las prescripciones de la Ley, y en la limpieza del corazón consiste la mejor disposición para adquirir la verdadera sabiduría (cfr. *Sab.*, 1, *4-5*).

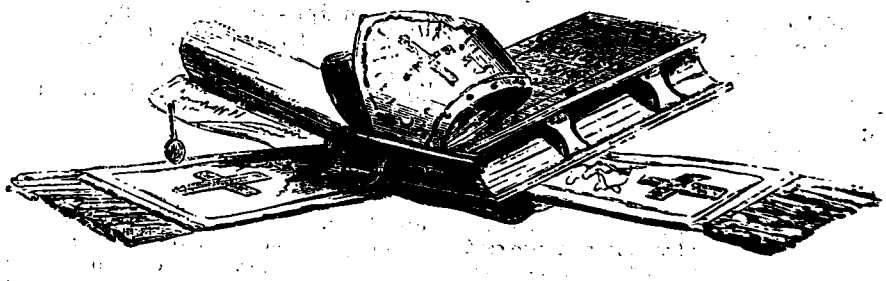
22 Premio de tanto afán por la sabiduría fue la elocuencia para enseñarla.

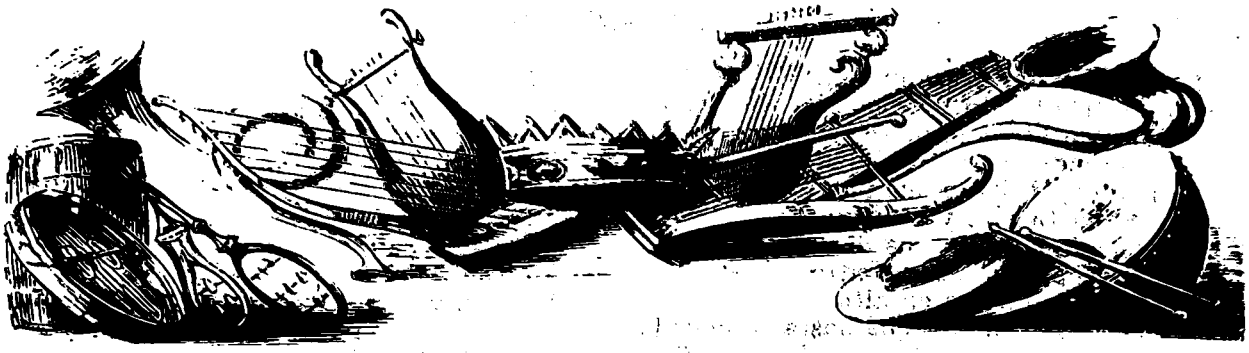
23 *en mi escuela:* lit. «en mi casa de instrucción» (hebreo «midraš»); aquí es una metáfora para decir: «estudiad este mi libro», pero la metáfora supone el sentido propio, esto es, que el autor, o el conjunto de los sabios en general, formalmente tuviesen escuela para la formación de la juventud.

26 De parecida manera invita Jesús, sabiduría encarnada: «Tomad mi yugo sobre vosotros... porque mi yugo es suave y mi carga ligera» *(Mt.*, 11, *29-30)*. Tal semejanza de expresiones induce a creer que el divino Maestro al hablar así tenía en la mente el presente lugar: es una valiosa recomendación de nuestro libro y de su autor.

29 *mi canción:* mis enseñanzas puestas en forma poética, y aun en música de fácil aire popular para facilitar su estudio y su difusión.

30 *Bendito sea*, etc.: doxología añadida (falta en el griego), como al fin del libro de los Salmos; véase *Introducción a Salmos*.





ISAIAS

PARTE PRIMERA

AMENAZAS Y CASTIGOS

1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amós,
acerca de Judá y Jerusalén, en los días de
Ozía, Jotam, Ajaz y Ezequía, reyes de Judá.

Corrupción del pueblo escogido

2 Escuchad, cielos, y presta oído, tierra,
pues es el Señor quien habla:
«Hijos he criado y engrandecido,
pero se han rebelado contra mí.
3 Conoce el buey a su amo
y el asno el pesebre de su dueño;
mas Israel no conoce,
mi pueblo no presta atención».
4 ¡Ay nación pecadora,
pueblo cargado de culpas,
semilla de malvados,
hijos desnaturalizados!
Habéis abandonado al Señor,
despreciado al Santo de Israel
y le habéis vuelto las espaldas.
5 ¿Para qué se os va a golpear más,
si habéis de continuar prevaricando?
Toda la cabeza está llagada
y todo el corazón languidecido.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza
no hay en él nada intacto,
sino heridas, contusiones y llagas frescas;
no han sido cubiertas, ni vendadas ni
[reblandecidas con aceite.

Castigo

7 Vuestra tierra está devastada,
vuestras ciudades abrasadas por el fuego,
vuestro suelo ante vuestros ojos
lo devoran extranjeros:
devastación como la destrucción de Sodoma.
8 La hija de Sión ha quedado
como cabaña de viña,
como choza de melonar,
como ciudad sitiada.
9 Si el Señor de los ejércitos
no nos hubiera dejado un resto,
seríamos ya como Sodoma,
a Gomorra nos asemejaríamos.

Ritos externos y santidad veraz

10 Escuchad la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma;
prestad oído a la ley de nuestro Dios,
gente de Gomorra.
11 «¿De qué me sirve la multitud de vuestros
[sacrificios?»,
dice el Señor.

1 Título general que puede referirse a todo el libro, indicando su argumento principal, al cual lo restante está subordinado.—*Judá y Jerusalén*, el reino de la dinastía davídica y la ciudad capital, centro de la religión mosaica, con la duración del ministerio del profeta. — *Visión* en sentido lato; comprende todo lo que Dios da a conocer al profeta, sea por el medio que sea (cfr. *Introd.*). — *hijo de Amós:* distinto del profeta Amós, uno de los doce menores; en hebreo, estos dos nombres se escriben de manera distinta.

2 Como antes Moisés *(Dt.*, 32, *2)* y el Salmista *(Sal.* 50, *4)*, el profeta invoca a los *cielos* y a la *tierra*, esto es, al universo entero (cfr. *Gén.*, 1, *1*, nota), para que sean testigos de los justos reproches que Dios va a hacer a su ingrato pueblo. — *Hijos:* los israelitas, constituídos por Dios en nación privilegiada y colmados de favores (cfr. *Dt.*, 32, *5-13*).

3 Por desgracia, el hombre muchas veces ha de aprender de las criaturas irracionales, que con su instinto obedecen a las leyes que les han sido puestas por el Creador (cfr. *Jer.*, 8, *7*). — *no conoce*, como debería, a Dios; *no presta atención* a sus deberes.

4 *Santo de Israel:* locución característica de Isaías (se da lo menos veintiséis veces desde el principio al fin de este libro, y cinco veces en todo el resto de la Biblia), nacida probablemente de la escena de su vocación (6, *3*); presenta *al Señor*, Yahvé, juntamente en su perfección y en su especial relación con la nación hebrea.

5-6 Con la imagen de un cuerpo enfermo describe la profunda corrupción moral de la sociedad israelita.

7-8 Devastaciones ocurridas en Judea en tiempo de Ajaz por las invasiones ya de arameos e israelitas (cfr. 7, *1-2*), ya de edomitas y filisteos *(2.° Par.*, 28, *17-19)*. — *hija de Sión* es llamada Jerusalén por elegancia poética.

9 *un resto:* ya sea de país no devastado, ya sea de personas piadosas que aplacaran la ira de Dios (cfr. *Gén.*, 18, *16-33*). — *Sodoma* y *Gomorra*, principales ciudades de Pentápolis, cuya suerte vino a ser el prototipo de una destrucción completa.

10 *príncipes de Sodoma* y *gente de Gomorra:* con amargo sarcasmo llama así a las autoridades y al pueblo de Jerusalén, porque en cierto grado o modo imitaron los malos ejemplos de aquellas corrompidas ciudades.

11-17 Enérgica y capital declaración sobre el valor del culto externo. Parece ser una condenación, pero no es una condenación absoluta: se reprenden los actos externos del culto, las ceremonias, las fiestas, sólo cuando y porque no van acompañadas de la santidad del corazón

«Estoy harto de holocaustos de carneros,
de grasa de bueyes cebados,
y con la sangre de novillos, corderos y [machos cabríos
no me complazco.
12 Cuando venís a mostraros ante mí,
¿quién reclama esto de vosotros?
13 Cesad de hollar mis atrios,
de traer vana oblación;
para mí es abominación.
Novilunios, sábados, convocaciones festivas
no lo puedo resistir,
ni ayuno ni festividades.
14 Vuestros novilunios y vuestras solemnidades
odia mi alma;
se me han hecho carga molesta,
estoy cansado de soportarlos.
15 Y cuando extendéis vuestras palmas,
aparto mis ojos para no veros;
aunque multipliquéis las plegarias,
yo no las escucho.
Vuestras manos chorrean sangre;
16 lavaos, purificaos;
apartad la maldad de vuestras acciones
de ante mis ojos.
Cesad de obrar mal,
17 aprended a obrar bien;
buscad lo justo,
socorred al oprimido;
haced justicia al huérfano,
defended a la viuda».

Dios pronto al perdón

18 «Venid, entendámonos»,
dice el Señor.
«Aun cuando vuestros pecados fuesen como [la grana,
darían lugar a la blancura de la nieve;
aunque fuesen rojos cual la púrpura,
como la lana quedarían.
19 Si accedéis y escucháis,
comeréis lo mejor del país;
20 mas si os negáis y os rebeláis,
seréis devorados por la espada»,
pues ha hablado la boca del Señor.

Depravación de Jerusalén

21 ¿Cómo se ha prostituído
la ciudad que antes era fiel?
Llena estaba de justicia,
la equidad moraba en ella,
¿y ahora guarida de asesinos?
22 Tu plata se convirtió en escoria,
tu vino generoso fue adulterado con agua.
23 Tus príncipes son prevaricadores
y cómplices de ladrones;
cada uno ama los regalos
y va en pos de presentes;
al huérfano no hacen justicia
y la causa de la viuda no llega a ellos.
24 Por eso declara el Señor Dios de los [ejércitos,
el Fuerte de Israel:
«¡Ay, me vengaré de mis adversarios
y tomaré venganza de mis enemigos!
25 Y volveré mi mano contra ti,
y purgaré en el crisol tus escorias
y separaré todas tus impurezas.
26 Y te devolveré tus jueces como al principio,
y tus consejeros como antaño.
Después de lo cual se te llamará roca de la [justicia,
villa fiel».
27 Sión será redimida con un juicio,
y sus convertidos con la justicia.
28 Mas el desastre llegará justamente a impíos [y pecadores,

y de las obras, de la práctica de la virtud, especialmente de la justicia y de la caridad. Es doctrina común de todos los profetas (cfr. 58, *3-11; 1.º Sam.*, 15, *22; Jer.*, 6, *19-21;* 7, *17-24; Os.*, 6, *6; Am.*, 5, *21-24; Miq.*, 6, *6-8;* además *Sal.* 50, *7-13*). Con esto, los profetas no contradicen la Ley, que prescribe las *festividades* y los *sacrificios*, sino que la perfeccionan santificando su observancia con el espíritu interior y con los más altos valores morales. Bueno es ofrecer a Dios sacrificios materiales, pero bastante mejor es honrarlo con una conducta sin tacha. Que tal sea el sentido de este y de semejantes pasajes, ya aparece claro desde *1.º Sam.*, 15, *22;* cfr. también *Os.*, 6, *6*.

15 *extendéis* las *palmas* de las manos en actitud de plegaria (cfr. *1.º Re.*, 8, *22; Sal.* 77, *3*, nota; 88, *10;* 143, *6*, etc.). — *chorrean* (lit. «están llenas») de *sangre* injustamente derramada, o en general de crueles vejaciones.

17 Aparece aquí ya una de las características más nobles de los profetas: el constituirse en defensores de los débiles y de los oprimidos.

18 En el rojo de la *grana* y de la *púrpura* no hay sólo oposición al blanco de la *nieve* y de la *lana*, símbolo del contraste entre culpabilidad e inocencia, sino también la cualidad de inalterable, resistente a todo lavado, en oposición a la facilidad con que la bondad de Dios concede el perdón a quien se arrepiente y se enmienda, a lo que exhorta en los vv. *15-16*. Se previene aquí, por tanto, una tácita objeción del pueblo, una tentación de desconfianza en la divina bondad y fidelidad en el mantener las promesas de la Alianza.

21-23 Lamentación sobre la corrupción de Jerusalén. ¡Qué diferente de aquella de otros tiempos! La corrupción comienza de arriba, de las clases dirigentes y de las mismas autoridades, que atendiendo más a sus propios intereses que al derecho, aceptan dones de los clientes para traicionar la justicia.

24 Dios, bondad por esencia, sólo de mala gana se resuelve a castigar a sus *enemigos* para restablecer el orden de la justicia por ellos alterado.

25 La *mano* protectora de Dios, forzada por la perversidad humana a descargar duros golpes, dolorosos pero saludables.

26 *se te llamará* con nombre no apelativo, sino descriptivo, esto es, que indica las dotes de la persona (o de la ciudadanía como aquí). Es una manera de expresarse frecuente en los profetas. Cfr. 7, *14;* 9, *5;* 62, *4; Jer.*, 3, *7;* 19, *6;* 33, *16; Ez.*, 48, *35;* etc.

27 El *juicio* y la *justicia* es el castigo purificador de que se ha hablado antes (v. *25*); a saber, un acto del soberano derecho y de la santidad del Señor. — *sus convertidos*, ya que la conversión a Dios, el arrepentimiento, es condición esencial para el rescate de la pena infligida a causa del pecado. Puede traducirse también «los suyos que regresaron», y sería una alusión al destierro babilónico, que históricamente constituyó el dicho castigo purificador.

28-31 A aquellos que desertando del monoteísmo patrio se entregaron a prácticas idolátricas en vez de rendir el debido culto a Yahvé, o simultaneándolas con dicho culto, se los predice aquí un castigo no de purificación,

y quienes abandonaron al Señor serán
[aniquilados.
29 Sí, seréis confundidos a causa de las
[grandes encinas que amáis,
y os avergonzaréis de los jardines que
[elegisteis;
30 pues seréis como terebinto que ha perdido
[su follaje
y como huerto sin agua.
31 El robusto se convertirá estopa
y su obra, una chispa;
arderán ambos a una
y no habrá quien lo apague.

Jerusalén, centro del reino universal

2 Cosas que vio Isaías, hijo de Amós, acerca
de Judá y Jerusalén:
2 Ocurrirá, pues, que en tiempos futuros la
montaña del templo del Señor se elevará en
la cumbre de los montes y se alzará por encima de los collados, y afluirán a ella todas las
naciones, 3 e irán muchos pueblos y dirán:

«Venid, subamos a la montaña del Señor,
al templo del Dios de Jacob;
y nos enseñará sus caminos,
y andaremos por sus sendas»;
pues de Sión saldrá la Ley
y la Palabra del Señor de Jerusalén.
4 Él juzgará entre las naciones
y sentenciará a muchos pueblos;
entonces romperán sus espadas, trocándolas
[en azadones;
y sus lanzas en hoces;
no alzará ya la espada pueblo contra pueblo,
ni se adiestrarán para la guerra.
5 Casa de Jacob, venid,
caminemos a la luz del Señor.

Culpas y castigo; exaltación de Dios y humillación del hombre

6 En verdad rechazaste a tu pueblo,
a la casa de Jacob,
por estar lleno de adivinos
y de agoreros como los filisteos,
y haber pactado con extranjeros.
7 Rebosa su país de plata y oro,
y sus tesoros no tienen fin;
llenóse su tierra de caballos,
y sus carros son infinitos.
8 Colmóse su país de ídolos;
ante la obra de sus manos se prosterna,
ante lo que han fabricado sus dedos.
9 Postróse el hombre, humillóse el mortal,
y no le has de perdonar.
10 Meteos en las cuevas y escondeos en el
[polvo
ante el terror que infunde el Señor,
y la gloria de su majestad,
cuando se levante para sacudir la tierra.

El día del Señor

11 Los ojos altaneros del hombre se humillarán
y se doblegará la soberbia de los mortales,
y sólo el Señor será ensalzado aquel día;
12 pues tiene fijado un día el Señor de los
[ejércitos
contra todo altanero y elevado,
contra todo el que se ensalza, para humillarlo;

sino de exterminio. — *encinas;* ejemplo del culto de los árboles, que fue una de las más frecuentes desviaciones del puro monoteísmo entre los israelitas (cfr. *2.° Re.*, 16, *4; Jer.*, 2, *20; Ez.*, 6, *13*). — *jardines* dedicados al culto, como aquellos que aun en la época grecorromana se hacían en honor de Adonis (en las fiestas llamadas precisamente Adonias). — *su obra:* los objetos idolátricos (como los palos sagrados; cfr. *Jue.*, 3, *7*, nota) fabricados por él.

2-4 Espléndida predicción de la conversión de muchas *naciones* al monoteísmo israelítico. Ellas lo abrazarán, no forzadas, sino espontáneamente, atraídas por la excelencia de sus enseñanzas y de su legislación. Los pueblos así hermanados ya no se harán más guerra, sino que se dedicarán tranquilamente al cultivo del suelo para su bienestar. La profecía se cumplió en la Iglesia cristiana, que acogió en su seno a tantos pueblos diversos y con su saludable influencia impidió o mitigó muchas guerras, y por lo demás inculca doctrinas contrarias a toda violencia. Un texto casi idéntico se encuentra en *Miq.*, 4, *1-3;* véase allí la nota. — *en tiempos futuros:* puede traducirse también «en los últimos tiempos», y es locución corriente para indicar la *era mesiánica*, el reino de Cristo. — *se elevará ... se alzará* en sentido metafórico, por la sublimidad de la religión, de la que es centro de irradiación. — *sus caminos:* el modo de vivir según sus preceptos o su beneplácito (cfr. *Sal.* 25, *4-5*, nota). — *Palabra del Señor:* locución técnica para designar el mensaje profético (cfr. *Introd. a los Prof.*); la esencia del Antiguo Testamento, como enseñanza dogmática y moral, se contiene exactamente en el binomio «Ley y Profetas» (cfr. *Mt.*, 22, *40*; *Lc.*, 16, *16*; *Jn.*, 1, *45*).

6-8 En los primeros años del ministerio de Isaías, por efecto del próspero reinado de Ozía (cfr. *Introd.*), había crecido con la riqueza pública el lujo; y junto con él también el orgullo y los vicios de los vecinos pueblos paganos, varias especies de superstición y de idolatría. Contra ellos truena aquí el profeta y denuncia el castigo apropiado a la culpa. Los sentimientos de orgullosa soberbia que Isaías reprende aquí a los judíos, ya antes el profeta Amós se los echaba en cara a los israelitas pormenorizando terribles e inminentes peligros (*Am.*, 6, *18-20; 6, 1-6, 12-14*).

9-10 Isaías tiene llena la mente de la más alta idea de la sublimidad y majestad de Dios (cfr. 6, *1-5*); por esto nada le causa tanta repugnancia como el orgullo del hombre que se atreve a levantarse contra Dios, y en la humillación del hombre con la contrapuesta exaltación de Dios ve su castigo más apropiado. — *Meteos ... escondeos:* con dramático apóstrofe se dirige el profeta a todo hombre, especialmente si es reo de aquel orgullo tan detestable. — *para sacudir la tierra:* con el castigo que luego se menciona (vv. *12-17*).

12 El *día* del *Señor*, concepto muy común en los profetas de Israel, es el tiempo en que Dios con noto (o notos) de soberana y severa justicia castiga las públicas ofensas que le han hecho los pueblos, y así con la justa reparación recobra los honores que le son debidos. Los israelitas de aquel tiempo se figuraban aquel día de Yahvé como completamente favorable a ellos y dirigido todo contra las naciones paganas (cfr. *Am.*, 5, *18-20*); pero Isaías, como antes Amós, los desengaña, proclamando que también Israel tendrá su parte de pena, por sus numerosas culpas.

Los cautivos súbditos de Acaz, rey de Judá, camino de Samaria.

13 contra todos los altos cedros del Líbano
y contra todas las encinas elevadas del [Basán;
14 contra todas las altas montañas
y contra todos los collados eminentes;
15 contra toda elevada torre
y contra toda muralla inaccesible;
16 contra todas las naves de Tarsis
y contra todos los objetos preciosos.
17 Entonces se doblegará el orgullo humano
y se humillará la altivez de los mortales,
y sólo el Señor será ensalzado aquel día,
18 y los ídolos desaparecerán sin excepción.
19 Y se refugiarán en las cavernas de las [rocas,
y en las hendiduras bajo tierra,
ante el terror del Señor
y la gloria de su majestad,
cuando se alce para sacudir la tierra.
20 Aquel día arrojarán los hombres sus ídolos [de plata
y sus ídolos de oro que se fabricaron,
para adorar a los topos y a los murciélagos,
21 para meterse en las hendiduras de las rocas
y en las grietas de las peñas,
ante el terror que impone el Señor
y la gloria de su majestad,
cuando se alce para intimidar a la tierra.
22 Dejad de apoyaros en el hombre,
cuya vida es un soplo;
pues ¿cómo puede contarse con él?

Destrucción de la sociedad judía

3 Pues he aquí que el Señor, Dios de los [ejércitos,
apartará de Jerusalén y de Judá
todo apoyo,
todo sostén de pan y de agua,
2 valientes y gente aguerrida,
jueces y profetas,
adivinos y ancianos,
3 centuriones y honorables
consejeros y sabios artesanos
y entendidos conjuradores.
4 Y les daré muchachuelos por príncipes,
y jovenzuelos dominarán sobre ellos.
5 Entonces la gente se vejará mutuamente
los unos a los otros;
el mozo se levantará contra el anciano
y el vil contra el noble.
6 Cuando uno agarrará a otro de su familia, [exclamando:
«Tienes un manto; sé nuestro príncipe,
y toma en tus manos estas ruinas».
7 Entonces él protestará: «No sé medicar;
tampoco en mi casa hay pan ni manto;
no me constituyáis príncipe del pueblo».
8 Ciertamente se tambalea Jerusalén, y Judá [cae,
pues sus palabras y sus acciones son [contrarias al Señor,
ofendiendo los ojos de su majestad.
9 Su conducta les acusa,
y, como Sodoma,
publican sus pecados sin ocultarlos.
¡Ay de su vida,
pues se labran a sí mismos la desgracia!
10 ¡Feliz el justo! ¡Bien!; pues comerá el fruto [de sus obras.
11 ¡Ay del impío! ¡Mal!; porque recibirá el pago [de las obras de sus manos.
12 A mi pueblo lo aniquila un niño
y mujeres lo dominan.
Pueblo mío, quienes te conducen son los [que te extravían
y el camino de tus senderos confunden.

13-14 Los seres naturales, como los famosos *cedros del Líbano* y las *altas montañas*, conservan aquí su sentido literal; pero no se excluye una metáfora o simbolismo para los hombres poderosos e influyentes (cfr. 14, *8; Am.*, 1, *2; Zac.*, 11, *1-3*).

15-16 En los productos del arte y de la industria se reprende aquí el orgullo del hombre que se pavonea por ellos. — *naves de Tarsis:* los navíos más grandes de la antigüedad (cfr. *1.º Re.*, 10, *22*, nota). Con esta mención alude el profeta a la conquista y a la vida del puerto de Elat, gloria del reinado de Ozía (cfr. *2.º Re.*, 14, *22*), como con las torres y baluartes a las fortalezas levantadas por Ozía y por Jotam *(2.º Par.*, 26, *9*; 27, *3-4)*.

20 Desengañados del valor de las falsas divinidades que antes adoraban, los hombres *arrojarán* de su adoración los simulacros, las estatuillas y demás objetos semejantes. — *topos* y *murciélagos:* tipos de los seres más viles, con el culto de los cuales se degradaba el paganismo, señaladamente el egipcio. Otros juntan estas dos palabras, como complemento indirecto, al verbo *arrojarán*, y entienden así: los abandonará a los más viles animalejos.

22 Este verso falta por completo en los LXX y no liga bien con el contexto; pero el concepto es enteramente según la mente de Isaías: poquedad del hombre y deber de no fiarse de él, sino poner en Dios toda la confianza (8, *5, 13;* 19, *11-14;* 30, *1;* 31, *1-3;* 40, *6-8, 17;* 55, *9*. Cfr. *Sal.* 118, *8;* 146, *3-5; Jer.*, 17, *5*). El *soplo* es señal y vehículo de la vida del hombre *(Gén.*, 2, *7; Job*, 27, *3)*; pero es al mismo tiempo símbolo de su caducidad y vanidad *(Sal.* 39, *6;* 62, *10;* 78, *39)*. ¡Se necesita tan poco para extinguir ese leve soplo y solamente con esto acabar con él en un instante!

1-5 El desbarajuste aquí descrito de las ordenaciones civiles debió acaecer bajo el reinado de Jotam y los primeros años de Ajaz, reyes que comenzaron a reinar siendo aún jóvenes (cfr. *2.º Re.*, 15, *33;* 16, *2*) y no tenían experiencia de gobierno. — *centuriones:* lit. «el comante de cincuenta (hombres)», grado de oficial inferior en el ejército (cfr. *Dt.*, 1, *15; 1.º Sam.*, 8, *12; 2.º Re.*, 1, *9-14*).

6-7 Con la incapacidad política va unida la penuria. — *otro de su familia* o parentela, el primero que encuentra; ¡tan urgente es la necesidad! — *Tienes un manto:* eres rico, eres señor en comparación con la miseria general. — *No sé medicar* (lit. «vendar») las llagas purulentas de la sociedad corrompida (cfr. 1, *5-6*); y así renuncia al honroso pero grave peso del gobierno.

9 *acusa:* demuestra que son culpables; en su rostro, por decirlo así, se lee su pecado. — *como Sodoma:* los sodomitas, que no se avergonzaban de proclamar en público sus malvadas intenciones *(Gén.*, 19, *5)*; y así su pecado era tan grave, que su clamor llegaba al cielo *(Gén.*, 18, *20)*.

12 *un niño;* probablemente el joven Ajaz (cfr. *v. 4*, nota). Otros, en cambio, traducen «un tirano», y en vez de *mujeres* interpretan (leyendo en hebreo otra vocal) «los usureros».

Juicio divino

13 Pronto a litigar está el Señor
y se presenta para juzgar a su pueblo.
14 El Señor viene a juicio
con los ancianos de su pueblo y sus [príncipes:
«Vosotros habéis agostado la viña;
lo robado al pobre se halla en vuestras [casas.
15 ¿Qué motivo tenéis para pisotear a mi [pueblo
y moler el rostro de los pobres?»,
declara el Señor, Dios de los ejércitos.

Lujo de las mujeres

16 Dice el Señor:
«Por cuanto son altaneras las hijas de Sión
y caminan con la cabeza erguida
mirando provocativamente,
y andan a pasitos menudos
y hacen tintinear las ajorcas de sus pies,
17 el Señor cubrirá de tiña las cabezas de las [hijas de Sión
y decalvará sus sienes».
18 Aquel día arrancará el Señor el ornato de las ajorcas de los pies, las cadenillas y las lunetas, 19 los pendientes y las pulseras y los mantos, 20 las cofias y las cadenillas, los cinturones lujosos, los frascos de perfumes y los amuletos, 21 las sortijas, los anillos de la nariz, 22 los vestidos preciosos, los mantos, los chales y las bolsas, 23 los espejos, las camisas de lino, los turbantes y las amplias túnicas.
24 Y sucederá que en lugar de bálsamo habrá [hediondez;
y en lugar de cinturón, una cuerda;
y en lugar de trenza, calvicie;
y en lugar de lujoso vestido, ceñidor de [saco;
en fin, fealdad en lugar de belleza.

Desolación de Jerusalén

25 Tus hombres a espada caerán
y tus héroes en la batalla.
26 Se lamentarán y harán luto a tus puertas,
y, asolada, yacerás en tierra.

4 Siete mujeres se agarrarán a un hombre [en aquel día,
diciendo: «De lo nuestro comeremos
y de lo nuestro nos vestiremos,
con tal que podamos llevar tu nombre;
quítanos nuestro oprobio».

Resplandores mesiánicos

2 Aquel día el brote del Señor alcanzará magnificencia y gloria, y el fruto del país, grandeza y esplendor para los salvados de Israel. 3 Entonces lo que reste en Sión y lo superviviente en Jerusalén será llamado santo: todo el que esté inscrito para la vida en Jerusalén. 4 Cuando el Señor haya lavado la inmundicia de las hijas de Sión y limpiado las manchas de sangre de Jerusalén de en medio de ella con un soplo de juicio y un soplo de fuego, 5 creará Él sobre toda la morada de la montaña de Sión y sobre sus asambleas una nube de humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche; pues por encima de toda

13-15 Ejecución de la divina justicia presentada a manera de un proceso a lo humano. — *la viña* de Dios, la nación hebrea (cfr. 5, *1-7*).

16-17 A la corrupción universal no eran extrañas las mujeres, culpables especialmente de vanidad, de gusto por figurar y de orgullosa altivez (cfr. *Am.*, 4, *1*; 6, *1-7*). El castigo les tocará precisamente en lo que ellas más estiman, la belleza y la gracia de su persona (cfr. v. *24*).

18-23 Este fragmento es interesante por los conocimientos que nos proporciona de las modas y de las artes menudas de aquellos tiempos. Pero buena parte de los objetos de ornato femenino aquí enumerados no tiene para nosotros un significado bien claro e indiscutible. La larga enumeración ya es por sí sola una condenación implícita del lujo excesivo.

25 La innominada ciudad a la que se dirige la temerosa predicción se entiende que es Jerusalén. De esta reticencia y de la brusca transición podemos deducir que este fragmento es parte de un vaticinio más largo, como debió ser el pronunciado de viva voz por el profeta.

1 Esta dramática escena quiere poner de relieve la gran cantidad de hombres muertos en la guerra (3, *25*). Muchas mujeres núbiles no podrían encontrar marido y se verían condenadas a un forzoso y perpetuo celibato si, sirviéndose de la Ley (o de la costumbre) que toleraba la poligamia (cfr. *Dt.*, 21, *10-17*), no se ofreciesen *siete mujeres* (esto es un número indeterminado) a desposarse con *un* mismo *hombre*. Y para que él no oponga la imposibilidad de mantenerlas a todas, se ofrecen a sustentarse de sus propios bienes, contra el uso de Oriente, según el cual el esposo tenía que entregar una suma al padre de la esposa, en lugar de exigir de él la dote (cfr. *Éx.*, 22, *15*, nota). — *podamos llevar tu nombre:* llamándonos la mujer del que nos haya admitido en matrimonio, análogamente a nuestra costumbre de tomar la mujer el apellido del marido. — *nuestro oprobio:* no tener ni marido ni esperanza de hijos.

2 *el brote del Señor:* es aquí el cúmulo de bienes, especialmente espirituales, de que Dios colmará a la Jerusalén purificada por los pasados castigos y renacida a nueva vida más moderada y más santa; los bienes, en suma, de la feliz era mesiánica. El mismo término pasó después a designar la persona del Mesías, instrumento de tan saludables efectos (cfr. *Jer.*, 23, *5*; 33, *15*; *Zac.*, 3, *8*; 6, *12*). El *fruto del país* designa su origen humano (cfr. 11, *1*; 45, *8*; 53, *2*).

3 *llamado santo:* esto es, dedicado a Dios (Yahvé) y completamente consagrado a su culto y a su servicio, en oposición al apego a los bienes terrenos y a las tendencias idolátricas de otros tiempos (2, *6-8*; 3, *16-18*). — *la vida:* ya material, ya civil; pero la ciudadanía de la nueva Jerusalén da una vida no restringida a la existencia terrena.

4 *las manchas de sangre* injustamente derramada (cfr. 1, *16*, nota). — *un soplo* (lit. «espíritu») *de juicio:* por el principio que lo mueve para restauración del orden moral y satisfacción del derecho; *de fuego:* por sus efectos de destruir los gérmenes del mal y dejar purificadas las escorias.

5 En la nueva Jerusalén, figura de la Iglesia cristiana, la asistencia y protección divina no será menos eficaz que sobre los israelitas, sacados de Egipto y encaminados a la conquista de la Tierra Prometida (cfr. *Éx.*, 13, *21-22*; 40, *36*).

dignidad habrá protección, [6] y será pabellón
que ofrecerá sombra, de día, contra el calor,
y de amparo y refugio contra aguacero y
lluvia.

El cántico del amado

5 Quiero cantar para mi amado
una canción de amor acerca de su viña.
Una viña tenía mi amado
en la cumbre de un monte feraz.
[2] La cavó y despedregó
y plantó de vides selectas;
construyó además una torre en su centro
y hasta excavó en ella un lagar;
esperó entonces que le daría uvas,
mas produjo agrazones.
[3] Ahora bien, habitantes de Jerusalén
y hombres de Judá,
juzgad entre mí y mi viña.
[4] ¿Qué más podía hacer a mi viña
que yo no hiciera en ella?
¿Por qué mientras esperaba que produciría
[uvas
hizo por el contrario agrazones?
[5] Pues bien, quiero daros a conocer
lo que voy a hacer a mi viña:
quitaré su seto y servirá ella de pasto,
echaré abajo su tapia para que sea
[hollada.
[6] La trocaré en lugar devastado;
no será podada ni binada
y abundará en cardos y abrojos,
y prohibiré a las nubes que lluevan sobre
[ella.
[7] Ciertamente, la viña del Señor de los
[ejércitos es la casa de Israel
y los hombres de Judá son su plantel
[preferido;
esperé de ellos justicia, pero sólo hubo
[maldad;
esperé rectitud, pero sólo hubo
[desvergüenza.

¡Ay de los ricachones alegres!

[8] ¡Ay de vosotros que juntáis casa con casa
y agregáis un campo a otro campo,
hasta dejar más sitio
y habitar vosotros solos la tierra!
[9] Pero el Señor de los ejércitos me dice al oído
que los edificios se convertirán en ruinas;
las grandes y bellas casas quedarán sin
[habitantes;
[10] que diez jornadas de viña producirán un
[bato
y una carga de simiente sólo dará un efá.

¡Ay de los borrachos!

[11] ¡Ay de quienes se levantan muy de mañana
en busca de licores fuertes;
que se quedan por la noche
hasta que el vino los enciende!
[12] A son de cítaras y arpas,
adufes y flautas, van bebiendo,
mientras la obra del Señor no contemplan
ni miran la obra de sus manos.

Castigo

[13] Por ello va al destierro mi pueblo
fuera de toda previsión;
sus nobles mueren de hambre
y su multitud se abrasa de sed.
[14] Por ello el Orco ensancha sus fauces
y abre su boca desmedidamente,
y allá bajan su nobleza y su muchedumbre,
el bullicio y la alegría de la ciudad.
[15] Se inclina el hombre y se humilla el mortal,
y los ojos de los orgullosos se abaten;
[16] mas el Señor de los ejércitos es exaltado en
[el juicio,
y santo se muestra en la justicia el Dios
[Santo.
[17] Y se apacentarán los corderos como en su
[pastizal
y los cabritos engordarán en las ruinas.

[1-2] Con la parábola de la *viña*, conocida ya por el *Sal.* 80, *9-17*, demuestra la ingratitud de la nación hebrea a tantos beneficios recibidos de Dios, la mala correspondencia a sus paternales cuidados para con ella (cfr. *Mt.*, 21, *33-39*). El *amado* no es otro que el Dios de Israel, Yahvé (cfr. v. *7*), denominación importante para la ideología religiosa del Antiguo Testamento (cfr. *Introducción al Cantar de los Cantares*). — *lagar:* la parte cóncava del lagar oriental, que solía excavarse en el suelo rocoso (cfr. *Job*, 24, *11*, nota); aquí está por todo el lagar.

[3-4] ¡Cuánta ternura y condescendencia muestra aquí Dios al someter al juicio de los mismos hombres las reprensiones que ha de hacer a su pueblo, tan beneficiado pero tan desagradecido!

[5-6] El castigo de tanta ingratitud se expresa con términos que continúan la alegoría de la viña.

[8-10] El acumular excesivas riquezas y comodidades sin miramiento a los demás es ya de por sí un vicio reprobable, y Dios castigará a los culpables de él precisamente en el objeto de su pecado y de su excesiva afición: en las casas (v. *9*) y en los predios (v. *10*). — Una jornada de *viña* es el terreno que puede arar un par de bueyes en un día, el iúgero de los latinos o yugada. — *un bato*, medida para líquidos, contenía como la *efa* para sólidos, de 36 a 38 litros, un décimo de la *carga* (hebreo «homer»; cfr. *Éx.*, 16, *16; 1.º Re.*, 7, *23-26*, notas). Todos los valores se reducirán, pues, a la décima parte (cfr. 6, *13*).

[12] Los convites suntuosos solían ser amenizados con música (cfr. *Am.*, 6, *4-7*). — *la obra del Señor:* lo que Él había hecho o iba haciendo en beneficio de su pueblo; *la obra de sus manos:* el castigo que preparaba en pena de dichos pecados.

[13-14] *destierro:* sea de Asiria (reino de Israel), sea de Babilonia (reino de Judá); cfr. la misma predicción en un contexto del todo semejante en *Am.*, 6, *1-7*. — *el Orco:* hebr. «šeʾōl» (cfr. *Gén.*, 37, *35; Prv.*, 1, *12*, notas), representado como un monstruo voraz e insaciable (*Prv.*, 30, *15-16*).

[15-16] Casi idénticos a 2, *9*, *11*, *17*, aquí tal vez fuera de lugar. El v. *17* se enlaza bien con el *14*: sobre el sitio que dejaron vacío los habitantes muertos crecerá la hierba y será pasto de los rebaños.

Otros dolores

18 ¡Ay de aquellos que arrastran hacia sí la
con cuerdas de falsedad. [culpa
y como con coyunda de carro el castigo.
19 Que dicen: «Dése prisa,
apresure su obra a fin de que la veamos;
acérquese y venga
el consejo del Santo de Israel, para que lo
[conozcamos».
20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno,
y a lo bueno, malo;
de los que de la tiniebla hacen luz,
y de la luz, tiniebla;
que truecan lo amargo en dulce,
y lo dulce en amargo!
21 ¡Ay de los que son sabios a sus propios ojos
y se tienen a sí mismos por prudentes!
22 ¡Ay de los valientes en beber vino
y de los fuertes para mezclar licores;
23 de los que por soborno declaran inocente al
[culpable
y privan de derecho al justo!
24 Por eso, como una lengua de fuego devora
[un rastrojo
y como el heno se vuelve ceniza por la
[llama,
así sus raíces serán como podredumbre
y su flor será arrebatada como polvo,
porque despreciaron la Ley del Señor de los
[ejércitos
y vilipendiaron la palabra del Santo de
[Israel.
25 Por eso ardió la cólera del Señor contra su
[pueblo,
y extendió su mano contra él y lo hirió;
temblaron entonces los montes
y sus cadáveres fueron
como estiércol en medio de las calles.
Con todo esto, no se ha apaciguado su ira
y aún está su mano extendida.

Temible invasión

26 Y alzará una enseña a un pueblo lejano
y le llamará silbando desde el extremo de la
[tierra,
y he aquí que apresuradamente, ligero,
[vendrá;
27 no habrá en él cansado o quien se tambalee,
ni quien dormite ni duerma,
ni se desabroche el cinturón de sus lomos,
ni se desate la correa de su calzado.
28 Sus saetas son afiladas
y todos sus arcos están tensos;
los cascos de sus caballos son como pedernal
y sus ruedas como huracán.
29 Da rugidos como de leona,
ruge como los cachorros;
gruñe y atrapa la presa,
llévasela y no hay quien se la arranque.
30 Bramará contra él aquel día
como brama el mar;
y mirará hacia la tierra, y he aquí una
[angustiosa tiniebla,
y la luz se habrá oscurecido en densa
[calígine.

Visión y vocación

6 El año de la muerte del rey Ozía vi al Señor sentado sobre trono elevado y excelso, y sus bordes llenaban el templo. 2 Serafines se

18-19 Contra aquellos que no creen en las amenazas de castigos que lanza el profeta. En cierto modo, ellos incitan a Dios a acelerar su cumplimiento, lo que demostraría su verdad. Pero con esto no hacen más que agravar su culpa y hacer más inevitable el justo castigo.

20 Subversión de los valores morales y sociales, lo que con frecuencia hacían los que se oponían a los profetas (cfr. *Jer.*, 28, *1-11; Am.*, 5, *7-12*). — *tiniebla* y *amargo* son expresiones del mal, tanto de culpa como de pena; y del mismo modo, *luz* y *dulce* denotan el bien, lo mismo moral que físico.

21 Contra los que anteponían su prudencia humana a los consejos y advertencias dados por el profeta en nombre de Dios.

23 Típico modo de proceder de los profetas, defensores de la justicia y de la inocencia (cfr. *Am.*, 2, *6*).

24-25 Curso y estribillo como en las estrofas semejantes del cántico 9, *7* - 10, *4* (cfr. 9, *7*, nota), con el cual algunos intérpretes modernos juntan estos versículos, por lo menos desde las palabras *porque despreciaron*, etc., en adelante.

26-30 Predicción de la invasión asiria, el *pueblo lejano*, llamado por Dios para castigo de los rebeldes hebreos (cfr. 7, *18-19*). En *Hab.*, 1, *6-8* hallamos una descripción semejante de la posterior invasión caldea.

30 El tercer estico de este versículo es casi idéntico al primero de 8, *22* en un contexto homogéneo. El cuarto estico, cuya última palabra quizás está alterada, parece tener su natural complemento en el final del cap. 8, *20*, «que no prometen aurora». Es fácil que los vv. *26-30* del cap. 5 y los vv. *20* (final)-*22* del cap. 8 formasen un todo homogéneo que estaría mejor encajado al fin del cap. 8; véase allí la nota.

1-8 Célebre visión de Isaías, fundamental para todo el mensaje de su actividad profética y de inmensa influencia sobre la teología y la liturgia cristianas (de aquí, p. ej., el prefacio de la misa en todos los ritos). Tuvo efecto *el año de la muerte del rey Ozía*, llamado por otro nombre Azaría (cfr. 2.º *Re.*, 15, *1*, nota), esto es, en el año 738 a. de C., pero viviendo aún el rey (cfr. 1, *1*). La descripción da, cuanto es posible al entendimiento humano, la idea más sublime de la majestad, espiritualidad y santidad del Ser supremo: el *trono elevado y excelso*, el esplendor de vivísima luz, tanto que el profeta no puede mirar más que los últimos destellos *(los bordes* de su manto real; cfr. *Sal.* 104, *1-2)*; los espíritus celestes que le forman corona y por reverencia ante Él o por la reverberación de sus resplandores se velan el rostro, y en dichosa emulación cantan su santidad y su *gloria* (v. *3*); el propio profeta, asustado y temeroso, siente toda la pequeñez e imperfección del hombre en comparación de tan santa majestad. La visión tuvo lugar mientras Isaías se encontraba, por lo menos intencionalmente, en el *templo* de Jerusalén.

2 *Serafines* (hebr. «serafim»): única mención en toda la Biblia de estos espíritus celestes (que por tales se deben ciertamente entender, si bien aparecen en forma humana, pero alada), llamados así de la raíz «saraf», que significa «arder, quemar» (cfr. *Núm.*, 21, *6*, nota), por el ardor de su afecto en glorificar a Dios (vv. *3-4*) o simplemente por el oficio que aquí toma uno de ellos, uno por todos, de purificar al profeta con una piedra rusiente tomada del sagrado altar (v. *6*). — *volaban:* estando dispuesto a volar adondequiera que lo mandase el Señor, como precisamente está por hacer uno de ellos (v. *6*).

mantenían de pie en torno a Él con seis alas
cada uno: con dos cubríanse el rostro, con dos
los pies y con dos volaban. [3] Y gritaban los
unos a los otros, diciendo:
«Santo, santo. santo es el Señor de los [ejércitos;
llena está toda la tierra de su gloria».
[4] Al son de este grito retemblaron las jambas del dintel, y el templo se llenó de humo.
[5] Y dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Pues hombre de labios impuros soy y en medio de un pueblo de labios impuros habito; y mis ojos han visto al Señor de los ejércitos». [6] Entonces voló hacia mí uno de los serafines, que tenía en la mano una piedra ardiendo que con unas tenazas tomó del altar; [7] y tocó con ella mi boca y dijo: «He aquí que esto toca tus labios, desaparece tu iniquidad, y tu pecado queda expiado». [8] Y oí la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Y contesté: «¡Heme aquí, envíame a mí!». [9] Él contestó: «Ve y di a este pueblo:

Escuchad, pero sin comprender,
y ved, mas sin entender.
[10] Embota el corazón de este pueblo
y endurece sus oídos y ciega sus ojos,
para que con sus ojos no vea,
ni oiga con sus oídos,
ni con su corazón entienda,
ni vuelva a haber curación para él».
[11] Y pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?». Y [repuso Él:
«Hasta que las ciudades hayan quedado [asoladas y sin habitantes,
y las casas sin nadie,
y la tierra laborable quede como un [desierto.
[12] El Señor arrojará lejos su población
y será grande la desolación en medio del [país.
Y aunque ya no haya en ella más que una [décima parte,
volverá a ser objeto de exterminio;
será como el terebinto y como la encina,
de los cuales al ser talados queda el tocón,
y su tocón será semilla santa».

Los vaticinios del Emmanuel

La dinastía davídica en peligro

7 Y sucedió en los días de Ajaz, hijo de Jotam, hijo de Ozía, rey de Judá, que Rasón, rey de Aram, y Fakeh, rey de Israel, subieron a Jerusalén para expugnarla, mas no pudieron lograrlo. [2] Cuando le fue anunciado a la casa de David que Aram había acampado contra Efraím, se estremeció el corazón del rey y de su pueblo cual se estremecen los árboles del bosque con el viento. [3] Dijo, pues, el Señor a Isaías: «Sal al encuentro de Ajaz, tú y Searjasub, tu hijo, al extremo del canal de la alberca de arriba, junto a la calzada del campo del batanero, [4] y dile: Mira bien y estáte tranquilo, no temas ni desmaye tu corazón por estos dos cabos de tizones humeantes, por el ardor de la cólera de Rasón y de Aram y del hijo de Romelía, [5] porque han tomado contra ti maligna decisión, diciendo: [6] Subamos contra Judea y sitiémosla y conquisté-

[3] Tres veces *santo*, por énfasis, como si dijera en el máximo grado (cfr. *Jer.*, 7, *4*; 22, *9*; *Ez.*, 21, *32*). En la triple aclamación (llamada a la griega «trisagio») veían los antiguos una sugerencia de la trinidad de personas en Dios. La profunda impresión que recibió Isaías se refleja en el lugar preferente que tiene en su mensaje la santidad divina y en el título, en él corriente, de «santo de Israel» (cfr. *Introd.*).

[5] El profeta siente en sí y en su pueblo defectos morales no sólo de lengua (cfr. 1, *4*); pero destaca, como parte por el todo, las faltas de palabra, por referencia al ministerio profético de predicación al cual se le destinaba y debió ser preparado con la simbólica purificación de los labios (v. 7). Es propio del estilo de Isaías nombrar por el todo la parte que en cada circunstancia entra principalmente en juego.

[8] La misión, investidura de autoridad, viene sólo de Dios (*¿A quién enviaré?*), pero en la ejecución toman interés y parte aun los serafines (cfr. vv. *6-7*); de aquí el plural *¿quién irá por nosotros?*, esto es, según nuestros deseos.

[9-10] La sustancia del mensaje de Isaías se ha dado en los capítulos precedentes, especialmente en 1, *2-20*. Aquí se le presenta de escorzo (otra particularidad del estilo de Isaías) en su resultado, por desgracia negativo: el pueblo no querrá comprender, no creerá al profeta. Este dato de hecho se expresa en términos de mando, según una propiedad del lenguaje profético (cfr. *Jer.*, 1, *10*; *Mt.*, 13, *14-15*; *Jn.*, 12, *20*; *Act.*, 28, *26-27*).

[11-12] Consecuencia de la incomprensión y de la terquedad del pueblo: primero, la invasión asiria, y después, la cautividad de Babilonia. — El *tocón* representa los pocos sobrevivientes del gran azote, los cuales, purificados por la prueba, serán como la semilla de la que brotará la nueva y mejorada sociedad judía, y por eso se le llama *semilla santa* de un pueblo fiel.

[1-16] Un serio peligro, que amenazó de violento fin a la dinastía davídica cuando los reyes de Damasco y de Samaria, conjurados en su pérdida, invadieron Judea (cfr. *2.º Re.*, 16, *15*), le ofrece ocasión al profeta, en nombre de Dios, de asegurar en uno de sus más insignes vaticinios no sólo su persistencia, sino aun su coronamiento en la venida del Mesías, glorioso renuevo de aquella dinastía.

[2] *acampado* en el territorio de *Efraím*, tribu dominadora del reino de Israel, que de ella tomó también el nombre (cfr. 11, *13*). Estaban, pues, reunidos los ejércitos de los dos reyes aliados y a punto de invadir la Judea.

[3] *Searjasub*, que significa «un residuo volverá», es nombre fatídico impuesto por el profeta (ciertamente por inspiración divina; cfr. 8, *1-3*) a su hijo; nombre que, prometiendo un regreso, una restauración, da a entender que ya antes (corría entonces el año 735 a. de C.) había anunciado el destierro, que sobrevino más de un siglo después (587 a. de C.). — El punto de *encuentro* con el soberano estaba cerca del ángulo nordeste de la ciudad, lugar que, por la naturaleza del suelo, era el punto más débil de las murallas y a donde debió dirigirse el rey para proveer a la fortificación (cfr. 22, *8-11*).

[6] *conquistémosla para nosotros*; obliguémosla a entrar en nuestra liga contra Asiria (cfr. *2.º Re.*, 15, *37*, nota) o sujetémosla a nuestro querer. — *Tabel* es nombre arameo (hebreo «Tobel» = Dios es bueno) de un personaje desconocido, y con él se significa que los dos reyes conjurados querían poner en el trono de David a alguien no sólo extraño a la estirpe davídica, sino aun a la nación hebrea.

mosla para nosotros, nombrando rey de ella
al hijo de Tabel».
7 Así dice el Señor Dios:
«Esto no se cumplirá ni ocurrirá.
8 Pues cabeza de Aram es Damasco,
y cabeza de Damasco, Rasón;
9 y cabeza de Efraím es Samaría,
y cabeza de Samaria es el hijo de Romelía,
y dentro de sesenta y cinco años Efraím
[será destruido, dejando de ser un pueblo.
Mas si no creéis, ciertamente no
[subsistiréis».

El Emmanuel

10 Y añadió el Señor hablando a Ajaz:
11 «Pide para ti una señal del Señor, tu Dios,
bien sea de lo profundo del abismo o de arriba
en lo alto». 12 Mas Ajaz replicó: «No pido nada,
no quiero tentar a Dios». 13 Entonces dijo
Isaías: «Escuchad, pues, casa de David: ¿os
parece a vosotros demasiado poco cansar a los
hombres para que hayáis también de cansar
a mi Dios? 14 Pues bien, el Señor mismo os
dará una señal. He aquí que la virgen con-
cibe y pare un hijo, a quien ella pondrá por
nombre Emmanuel. 15 Leche cuajada y miel
comerá hasta que sepa rechazar lo malo y
elegir lo bueno. 16 Pues antes de que el niño
sepa rechazar el mal y escoger el bien, será
abandonado el país de los dos reyes que tanto
te molestan. 17 El Señor hará venir sobre ti
y sobre la casa de tu padre días tales como
nunca vinieron desde los días en que Efraím
se separó de Judá, el rey de Asiria».

Invasión devastadora

18 Y acaecerá aquel día que silbará el Señor
a las moscas que están en la orilla de los ca-
nales de Egipto, y a las abejas que están en
Asiria. 19 Vendrán éstas y se posarán en las
hoces de los valles y en las hendiduras de las
rocas, y en todos los matorrales y abrevade-
ros. 20 Aquel día rasurará el Señor con navaja
alquilada del otro lado del río (el rey de
Asiria) la cabeza y el vello de las piernas, y
hasta la barba arrancará.
21 Y sucederá aquel día que cada uno criará
una vaca y dos reses menores, 22 y ocurrirá
que, a causa de la abundancia de leche que
darán, se comerá cuajada; pues leche cuajada
y miel comerán cuantos queden en el país.
23 Y acontecerá aquel día que en todo lugar
donde haya dos viñas valoradas en mil piezas
de plata se trocarán en abrojos y zarzas.
24 Con flechas y arco habrán de entrar allá,
pues abrojos y zarzas será todo el país. 25 Y

7-9 Oráculo que debió tranquilizar al estremecido Ajaz. — *no se cumplirá* el pérfido designio de los dos reyes, porque Jerusalén seguirá siendo la capital de Judea y su rey el descendiente de David, mejor aún que *Damasco* como capital del estado arameo y *Rasón* como su rey, etc. Así se entiende según el estilo de Isaías, a quien le gusta expresar lo menos o el presupuesto y sobrentender el punto más importante y central de su pensamiento (cfr. v. *16* y 8, *4*). — *si no creéis ... no subsistiréis* en vuestro bienestar, en vuestro feliz estado. Con una asonancia, más fuerte aún en hebreo, se inculca el gran principio de que sólo la fe en Dios y la confianza en su providencia pueden proporcionar felicidad y estabilidad a las cosas humanas (cfr. *2.º Par.*, 20, *20*, nota). Las palabras interpuestas *y dentro de sesenta y cinco años...*, parecen ser una glosa fuera de lugar; no está claro a qué hecho concreto se refieren y se interpretan de muy distintas maneras.

10-12 *hablando* por boca de Isaías. Para animar al receloso Ajaz a poner su confianza no en los socorros humanos (el rey pensaba ya, como después hizo, llamar en su ayuda al asirio Teglatfalasar; cfr. *2.º Re.*, 16, *7-9*), sino en el divino auxilio, se ofrece a darle una *señal* sensible, aunque fuese un milagro de los más ruidosos (*señal* en hebreo connota casi siempre algo prodigioso). Pero el incrédulo Ajaz rehúsa el ofrecimiento con el hipócrita pretexto de que no es lícito *tentar a Dios*, es decir, ponerle a prueba (cfr. *Dt.*, 6, *16*, nota).

13-14 No obstante la culpable negativa de Ajaz, Dios no retira su benevolencia a la dinastía davídica (cfr. *2.º Sam.*, 7, *14-16; Sal.* 89, *31-36*) ni la promesa hecha (v. *7*) de liberación del inminente peligro. Y da como prenda de ello el prodigioso nacimiento del Mesías de la estirpe de David. Éste nacerá de una *virgen*. En el texto hebreo no está el término específico que denota la virginidad («betulah»), sino el genérico de «doncella» («'almah»), que normalmente es virgen intacta (cfr. *Gén.*, 24, *16*, *43*); todavía interpretaron el vocablo en el preciso sentido de virgen los judíos antes de Cristo, de lo que es testigo el traductor griego (de los LXX), que aquí usa el término específico «parthenos», y la primitiva Iglesia cristiana (*Mt.*, 1, *20-25*). Por lo demás, el carácter milagroso del nacimiento del Mesías más que de la palabra resulta del contexto; de hecho la *señal* que Dios da (v. *14*) no es de diversa naturaleza de la que ha ofrecido (v. *11*), esto es, prodigiosa; y no puede darse prodigio en este anuncio de una concepción y un nacimiento si no suceden sin menoscabo de la virginidad de la madre. — *Emmanuel* significa «Dios-con-nosotros» (cfr. *Mt.*, 1, *23*), locución que importa siempre asistencia eficaz por parte de Dios (cfr. *Jos.*, 1, *5*, nota), y en este caso insinúa también la divinidad del Mesías.

15 *Leche cuajada y miel:* es gloria proverbial de la tierra prometida (cfr. *Éx.*, 3, *8; Núm.*, 13, *27*, nota) y, por tanto, también de la edad mesiánica (cfr. *Jl.*, 4, *18; Am.*, 9, *13*).

16 Dentro de poco las tierras de los estados de Damasco y de Israel serán invadidas por los asirios (lo que sucedió el año 732 a. de C.) y con ello Judea se verá libre de la presión de aquellos *dos reyes*. La relación cronológica entre el nacimiento del *Emmanuel* (v. *14*) y la próxima liberación de Judea no se establece de modo absoluto, sino condicionado: si hoy mismo la virgen concibiese, la liberación acaecería *antes de que el niño* llegue a la edad de la discreción. Por lo demás, toda esta espléndida profecía se precisará y recibirá nueva luz en los siguientes capítulos 8, *1-4*; 9, *1-6*; 11, *1-10*.

17 En castigo de las culpas de Ajaz, Judea padecerá más tarde (701 a. de C.) los horrores de la invasión asiria (cfr. 36, *1*). Las últimas palabras, *el rey de Asiria*, parecen una glosa explicativa.

18-20 Los ejércitos extranjeros que invadirían la Judea son comparados a enjambres de *moscas* (abundantes en Egipto) y de *abejas* (numerosas en Asiria) que infestan todo el país. Venían ellos como llamados por Dios para castigo y como asalariados por los judíos, los asirios para conquistar y robar, los egipcios para oponerse a su avance (cfr. 36, *1*; 37, *9*; *2.º Re.*, 18, *13*; 19, *9*, notas), todos en daño del país sobre el cual se peleaban.

21-22 Los indicios son aquí más bien de holgura y prosperidad (cfr. 7, *15*, nota; otros ven en ello muestras de miseria y desolación), y *aquel día* indicaría el período precedente a las invasiones, para hacer notar más el contraste.

en todos los montes que hoy son cavados con
el azadón, donde no se teme a los abrojos y
a las zarzas, serán lugar de dehesa boyal y
sitio hollado por el ganado menor.

La tempestad sobre Damasco y Samaria

8 Y me dijo el Señor: «Coge una tabla
grande y escribe en ella con estilo corriente
Despojapresto Botínveloz». [2] Y yo tomé por
testigos fidedignos a Uría, el gran sacerdote,
y a Zacaría, hijo de Baraquía. [3] Y me llegué
a la profetisa, y ella concibió y parió un hijo.
E indicóme el Señor: «Ponle por nombre
Despojapresto Botínveloz; [4] pues antes de
que el muchacho sepa exclamar: padre y ma-
dre, la riqueza de Damasco y el botín de
Samaria serán llevados ante el rey de Asiria».

La salvación por el Emmanuel

[5] Y el Señor siguió hablándome aún, di-
ciendo: [6] «Ya que este pueblo ha despreciado
las aguas de Siloé, que corren mansamente,
y se ha desalentado ante Rasón y el hijo de
Romelía, [7] por eso precisamente el Señor
hará subir sobre ellos las aguas del río impe-
tuosas y fuertes; al rey de Asiria con toda su
potencia. Y subirá por encima de todos los
canales y se desbordará por todas sus márge-
nes; [8] e irrumpirá en Judea, la inundará y
sumergirá hasta que llegue al cuello. Y suce-
derá que la envergadura de sus alas alcanzará
la plenitud de la anchura de tu tierra, ¡oh
Emmanuel!».

[9] Gritad, pueblos, y sed quebrantados;
prestad oído, lejanías todas de la tierra;
ceñíos y sed quebrantados,
sí, ceñíos y sed quebrantados.
[10] Tomad un consejo y será deshecho,
dad una orden y no subsistirá;
pues «Dios está con nosotros».

La oposición a Dios y a su profeta

[11] Así me habló el Señor cuando me amo-
nestó enérgicamente que no marchase por el
camino de este pueblo, diciendo: [12] «No lla-
méis conjuración a todo lo que este pueblo
denomina conjura, ni tengáis su mismo temor
ni os asustéis». [13] Sino tened por aliado al Se-
ñor de los ejércitos, y Él sea vuestro temor y
vuestro miedo. [14] Y servirá de piedra de tro-
piezo y roca de traspié para ambas casas de
Israel, de lazo y trampa para los moradores
de Jerusalén. [15] En efecto, muchos tropeza-
rán en ella, caerán y se destrozarán, se enre-
darán y serán apresados.
[16] Ha de darse por terminado el aviso y
sellarse la instrucción a mis discípulos. [17] Ten-
go confianza en el Señor, que oculta su rostro
a la casa de Jacob, y espero en Él. [18] Heme
aquí con los hijos que el Señor me ha dado
como señales y signos en Israel, de parte del
Dios de los ejércitos, que habita en el monte
Sión.
[19] Y cuando os digan: «Consultad a los ni-
gromantes y a los adivinos, que musitan y
susurran, pues ciertamente todo pueblo pre-
gunta a sus manes, y a los muertos por los
vivos», [20] perseverad en la instrucción y el
aviso. En verdad os dirán tales palabras, que
no prometen aurora.

Días aciagos y barruntos de esperanza

[21] Se pasará por ella apesadumbrado y ham-
briento; y por padecerse hambre se estará

[1-3] Otra señal que da seguridades de la próxima liberación de Judea, simétrica a la del Emmanuel (*7, 14-16*): el nacimiento y el nombre fatídico de un niño. Pero aquí se nombra al padre, el profeta mismo, y no hay ni asomo de milagro. — *con estilo corriente:* tal que todos lo puedan leer fácilmente (cfr. *Hab.*, 2, 2). La *tabla grande* tenía que ser expuesta en público. El sentido del doble nombre (dos frases sinónimas) se explica en el v. *4*. — *Uría*, del cual se habla en *2.º Re.*, 16, *10-16; Zacaría*, quizás el suegro del rey *(2.º Par.*, 29, *1)*.

[5-8] Castigo por la falta de confianza en Dios (cfr. *7, 10-12*, nota). Las plácidas *aguas de Siloé* simbolizan la divina asistencia sobre Jerusalén (*Sal.* 48, *5*, nota) y la serena tranquilidad que debía infundir en los ánimos de los ciudadanos; el *río*, o sea el Éufrates (*Gén.*, 31, *21*, nota), representa, en cambio, el poderío asirio. — *la envergadura de sus alas:* conviene más bien a la protección divina que a la invasión extranjera. Quizás es éste el comienzo mutilado del cántico siguiente (vv. *9-10*).

[9-10] *pueblos:* que os conjuráis contra Jerusalén y la dinastía davídica. Todos sus esfuerzos se estrellarán contra la fuerza de la divina promesa y protección *(Dios está con nosotros*, con evidente alusión al nombre de Emmanuel, *7, 14)*.

[12] *conjuración:* el acuerdo entre Ajaz y el rey asirio (cfr. 7, *10-12*), que en realidad resultaba un vasallaje del débil respecto al más poderoso. — *su mismo temor:* las fuerzas unidas de los reyes de Damasco y de Samaria.

[14-15] Con su oposición a los consejos divinos, comunicados por boca del profeta, el rey y los partidarios de su poco religiosa política se atraen sobre sí su propia ruina; pensamiento expresado con la atrevida imagen de Dios mismo que ha venido a ser, por culpa de sus adversarios, *piedra de tropiezo y roca de traspié*.

[16] Rechazado por el pueblo, el profeta se encierra en el círculo de sus *discípulos*, reteniendo sus advertencias y consejos en espera de tiempos mejores.

[18] El profeta y sus hijos llevaban nombres que en su significado compendiaban la suerte futura del pueblo de *Israel*, anunciada de antemano por orden divina (cfr. *Introd.*; 7, *3*; 8, *3*, notas).

[19-23] Pasaje oscuro y a primera vista sin relación con lo demás; el texto quizás esté algo corrompido y podría tener algunas lagunas. Pero sin recurrir, como hacen muchos modernos, a correcciones o trasposiciones más o menos arbitrarias, se puede dar la siguiente explicación: el profeta pone en guardia a sus discípulos contra la tentación, quizá principalmente en los momentos más críticos para la nación (cfr., *1.º Sam.*, 28, *5-8*), de buscar el secreto del futuro en las respuestas de *nigromantes* y *adivinos*, severamente prohibidos por la Ley *(Dt.*, 18, *10-16)* y por completo ilusorios. A éstos opone lo que Dios le inspira: la predicción de los días oscuros de la invasión extranjera y del destierro (el v. *22* es casi idéntico a *5, 30*, en cuanto a la descripción de los invasores), pero también la subsiguiente liberación y restauración. Con ello queda preparado el paso a la espléndida profecía mesiánica *9, 1-6*. — Las regiones de *Galilea* donde

furioso y se maldecirá a su rey y a su Dios.
Y volviéndose al cielo, [22] y contemplando la
tierra, no se verá más que terror y oscuridad,
tinieblas opresoras. Pero la tiniebla será re-
chazada, [23] pues no tendrá oscuridad dura-
dera el país que estaba angustiado. En un
primer tiempo causó la ignominia del país de
Zabulón y de Neftalí, mas en un segundo
honró el camino del mar, la tierra de allende
el Jordán, la Galilea de las gentes.

Luz y alegría

9 El pueblo que caminaba en las tinieblas
vio una gran luz;
sobre los que habitaban en región tenebrosa
comenzó a brillar la luz.
[2] Has acrecentado el júbilo,
has hecho grande el alborozo;
alégranse ante ti con la alegría del tiempo
[de la siega,
como se alborozan al repartir el botín;
[3] pues su pesado yugo,
el palo que llagaba sus espaldas,
y la vara del exactor
has quebrantado como en el día de Madián;
[4] porque toda bota militar que taconea con
[estrépito
y todo manto manchado de sangre
serán quemados,
pasto del fuego.

«Nos ha nacido un niño»

[5] Pues un niño nos ha nacido,
un hijo se nos ha dado,
sobre cuyos hombros está el principado
y el cual se llamará:
consejero maravilloso, Dios fuerte,
Padre eterno, Príncipe de la paz,
[6] para acrecentamiento del principado
y para una paz sin fin,
sobre el trono de David y sobre su reino,
a fin de sostenerlo y apoyarlo
por el derecho y la justicia
desde ahora hasta la eternidad;
el celo del Señor de los ejércitos obrará esto.

La mano de Dios sobre los efraimitas

[7] Una orden ha enviado el Señor contra Jacob
e irá a caer sobre Israel.
[8] La probará el pueblo entero,
Efraím y los habitantes de Samaria,
que van diciendo en su soberbia y en el
[orgullo de su corazón:
[9] «Si caen los ladrillos, construiremos con
[piedra labrada;
si son talados los sicómoros, los sustituiremos
[por cedros».
[10] Mas el Señor hizo prevalecer a sus
[adversarios contra él
y a sus enemigos incitó;
[11] los arameos a levante y los filisteos a
[poniente,
los cuales devoraron a Israel a boca llena.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aún está extendida su mano.
[12] Ahora bien, el pueblo no se ha vuelto hacia
[Aquel que lo golpeaba
ni ha buscado al Señor de los ejércitos.
[13] Por tanto, el Señor ha cortado de Israel
[cabeza y cola,
palmera y junco al mismo tiempo.
[14] A saber, el anciano y el noble constituyen
[la cabeza,
y el profeta que enseña mentira, la cola.

estaban situadas las tribus *de Zabulón y de Neftalí* fueron las primeras en padecer los horrores de la dominación extranjera y de la deportación (cfr. *2.º Re.*, 15, *29-30*); pero ellas mismas fueron también las privilegiadas en la predicación de Jesús, en escuchar la alegre nueva del Evangelio (cfr. *Mt.*, 4, *12-16*).

1-4 Alegría de la liberación del yugo extranjero y del retorno del destierro a la patria.—*tinieblas* y *luz* son imágenes generales de desgracia y de felicidad; en la ideología cristiana representan pecado y redención, ignorancia y conocimiento del Dios verdadero; y la liberación de la esclavitud que aquí se describe es el rescate de la potestad del príncipe de las tinieblas, Satanás (cfr. *Col.*, 1, *12-14; Heb.*, 2, *14-15*). — *ante ti*: en la presencia de Dios se goza de alegría verdadera, pura y perfecta (cfr. *Gén.*, 10, *9; Sal.* 68, *4*). — *el día de Madián:* la victoria alcanzada por Gedeón con trescientos hebreos sobre el innumerable ejército de los madianitas (*Jue.*, 7). — *bota, militar* y asimismo *manto* que en el combate se mancha *de sangre*. Con la destrucción de todos los arreos militares se quiere decir que cesarán las guerras y reinará una paz estable (cfr. 2, *4*).

5-6 Causa moral de tanta gracia y alegría: el ya prometido *hijo* de la virgen (7, *14*), allá llamado «Emmanuel» para denotar su origen divino, aquí designado con títulos que exaltan sus excelentes dotes de gobierno en el sagrado *principado* a que está destinado desde su nacimiento: maravillosa sabiduría en el tomar las oportunas providencias; poder para llevarlas a cabo *(Dios fuerte*, como el propio Yahvé, 10, *21)*; bondad paternal constante para con sus súbditos, con el efecto de asegurarles una *paz* perpetua, o sea aquel conjunto de todos los bienes, aquella plena felicidad que importa el término hebreo. Son dotes que competen al Mesías, y reunidas y en alto grado a Él solo. Todo esto será, en definitiva, efecto del *celo* de Yahvé, esto es, de su celoso cuidado de hacer brillar con los hechos sus atributos de bondad para con sus criaturas y de fidelidad a sus promesas, y así tutelar su honor conculcado por la incredulidad de los hombres (cfr. 37, *32*).

7 De aquí hasta 10, *4* tenemos un cántico formado por cuatro estrofas de igual longitud y que concluyen con el mismo estribillo. Se pinta en él la obstinación de los efraimitas, esto es, de la población del reino de *Israel*, a pesar de estar bajo los golpes de la ira de Dios, que los castiga. En la primera estrofa (vv. *7-11*), primera serie de castigos: los asaltos de enemigos externos, que debieron acaecer después de la muerte del valiente rey Jeroboam II (743 a. de C.). Todo el canto parece reflejar hechos anteriores a la guerra efraimita (7, *1*).

9 Después de los primeros reveses pensaban, en su orgullo, rehacerse ventajosamente.

11 *extendida su mano:* en actitud de herir como castigo.

12-16 Segunda estrofa, otro castigo: mal gobierno y desacertada política, que envuelve en su ruina a las clases altas y bajas de la sociedad, figuradas en la *cabeza* y en la *cola*, en la soberbia *palmera* y en el humilde *junco* (cfr. 19, *15*). El v. *14* es una glosa que da una explicación sólo en parte buena.

15 Y los conductores de este pueblo son sus [extraviadores,
y los gobernados, los extraviados.
16 Por eso el Señor no se compadecerá de sus [jóvenes,
ni de sus huérfanos y viudas se apiadará;
porque todos son impíos y malvados,
y toda boca profiere infamias.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aún está extendida su mano.
17 Pues ha ardido la perversidad como fuego
que devora cardos y abrojos,
y prende la maleza del bosque
ascendiendo en altos remolinos de humo.
18 Con la ira del Señor se ha abrasado el país,
y el pueblo sirve de pasto al fuego.
Ya nadie se compadece de su hermano,
19 cada uno devora la carne de su prójimo;
muerde a la derecha y aún tiene hambre,
come a la izquierda y no se sacia.
20 Manasés va contra Efraím y Efraím contra [Manasés,
y ambos a dos contra Judá.
Con todo esto no se ha aplacado su cólera
y aún está extendida su mano.

10 ¡Ay de aquellos que decretan leyes [inicuas
y de quienes escriben sentencias vejatorias,
2 para apartar del juicio a los débiles
y despojar del derecho a los pobres de mi [pueblo,
para hacer que las viudas sean su presa
y robar a los huérfanos!
3 ¿Qué vais a hacer el día del castigo,
cuando la perdición venga desde lejos?
¿Hacia quién huiréis buscando socorro
y dónde dejaréis vuestra fortuna?
4 Tendréis que inclinaros bajo los grillos
y caeréis entre un montón de muertos.
Con todo eso no se ha aplacado su cólera
y aún está extendida su mano.

¡Ay del cruel asirio!

5 ¡Ay de Asur, vara de mi cólera
y bastón de mi furor!
6 Contra un pueblo impío le dirigía
y contra el pueblo objeto de mi furor le [mandaba
para que cogiese botín e hiciese presa
y lo convirtiera en cosa hollada, como [inmundicia de las calles.
7 Pero él no pensaba así
y su corazón no lo estimaba de este modo,
sino que en su corazón encerraba intentos [de destruir
y de extirpar no pocas naciones.
8 Pues dice:
«¿No son mis ministros otros tantos reyes?
9 ¿No son iguales Karkemish y Calne,
o no es Hamat como Arpad, Samaria como [Damasco?
10 Así como mi mano ha alcanzado los reinos [sin importancia,
que poseen ídolos tanto más numerosos que [los de Jerusalén y Samaria,
11 ¿no podré acaso como hice con Samaria y [sus ídolos,
hacer con Jerusalén y sus simulacros?».
12 Cuando el Señor haya acabado toda su obra
en el monte Sión y en Jerusalén,
exterminará el fruto del orgullo del monarca [de Asiria
y su arrogante altanería.
13 Pues dijo:
«Con la fuerza de mi mano lo he hecho todo,
y con mi sabiduría, pues soy inteligente;
y he hecho retroceder las fronteras de los [pueblos
y saqueado sus tesoros
y derribé, como un valiente, a los sentados [en trono.
14 Mi mano alcanzó, como se alcanza un nido,
la riqueza de los pueblos,
y como se recogen huevos abandonados
he recogido toda la tierra,
sin que hubiera quien moviese las alas
ni abriese la boca o piase».
15 ¿Se va a vanagloriar el hacha ante quien [corta con ella?
¿O se enorgullecerá la sierra ante el que la [maneja?
¡Como si un bastón quisiese blandir al que [lo alza,

17-20 Tercera estrofa, tercer género de castigo: discordias internas y guerras civiles; cfr. *2.º Re.*, 15, *6-30*.

1-4 Última estrofa, castigos por las injusticias sociales: prisión y matanza sin remedio.

5-16 Vaticinio contra la jactancia del asirio invasor. Éste había sido llamado por Yahvé para castigar a Israel y a Judá por sus pecados (*7, 17-20; 8, 5-8*); pero traspasó los límites prescritos y, atribuyendo con desmesurado orgullo todo el éxito de sus armas a su propio poder, se ensoberbeció contra Dios mismo (cfr. *36, 14-20*); por esto pagará la pena de tanta impiedad y crueldad. Este cántico fue compuesto mucho más tarde que los precedentes, esto es, hacia el 701 a. de C. (cfr. *2.º Re.*, 18, *13-15*, nota), pero ha sido puesto aquí para que, confrontado con los precedentes, parezca mejor la justicia de Dios en las dos fases opuestas de los acontecimientos humanos por Él gobernados. Su conclusión está en los vv. *24-34*.

9 *Calne* o Calane (cfr. *Gén.*, 10, *10*), en asirio Kullani, fue tomada por Teglatfalasar en 738 a. de C.; *Karkemish*, sobre el Éufrates (cfr. *2.º Par.*, 35, *20*, nota), por Sargón en 717. Sobre *Hamat* y *Arpad*, cfr. *2.º Re.*, 18, *34*, nota.

11 Como pagano ignorante del puro monoteísmo hebreo, el orgulloso asirio equipara el Dios de *Jerusalén* a los ídolos o *simulacros* de los otros pueblos.

12 *su obra:* de purificación y santificación de su pueblo por medio de los saludables castigos de que se ha hablado.

13-14 Lo que más desagrada a Dios es la soberbia, el atribuirse a sí todo el buen suceso y gloriarse más de lo justo. De tales excesos de jactancia, con las imágenes del *nido* y de los *huevos abandonados*, se hallan varios ejemplos en las pomposas inscripciones cuneiformes, en las que los reyes asirios, particularmente Senaquerib, ensalzan sus victorias y conquistas. Cfr. Ricciotti, *Historia de Israel*, I, §, 492.

15 La imagen del instrumento o de la hechura que se

o una vara levantara a quien no es madera!
16 Por eso el Señor Dios de los ejércitos
enviará la consunción a sus bien nutridas [filas
y bajo su fuerte ejército arderá con ardor [de fuego.

Israel purificado y convertido

17 Entonces el faro de Israel se convertirá en [fuego
y su Santo en llama,
que arderá y devorará sus abrojos
y sus cardos en un solo día,
18 y la magnificencia de su bosque y de su [huerto
aniquilará desde la médula hasta la corteza;
será como la corrosión de la polilla.
19 De los árboles de su bosque quedarán pocos,
un muchacho podrá contarlos.
20 Y sucederá aquel día que el resto de Israel
y los supervivientes de la casa de Jacob
no continuarán apoyándose en quien los [golpea,
sino que se apoyarán en el Señor,
el Santo de Israel, con fidelidad.
21 Un resto se convertirá, un resto de Jacob,
al Dios fuerte;
22 pues, aunque fuera tu pueblo, Israel,
como la arena del mar numerosa,
sólo un resto se convertirá;
está decidido el aniquilamiento, desbordante [de justicia,
23 pues exterminio firmemente decidido llevará [a cabo
el Señor, Dios de los ejércitos, en medio de [toda la tierra.

Consuelos

24 Por ello, así dice el Señor, Dios de los [ejércitos:
«No temas a Asiria,
pueblo mío que habitas en Sión,
te golpeará con la vara
y su bastón alzará contra ti a la manera de [Egipto.
25 Todavía un poco, y se acabará mi ira,
y mi furor contra el mundo cesará».
26 Entonces blandirá el Señor el flagelo contra [él
como golpeó a Madián en la roca de Oreb,
y su vara sobre el mar
la levantará como en Egipto.
27 Y sucederá aquel día que se apartará su [carga de tu hombro
y su yugo de tu cuello será quitado.

El avance asirio. Derrota

Ha subido frente a Sen, 28 ha llegado a [Ayat,
pasa por Magrón, en Macmas deposita su [bagaje;
29 atraviesa el paso; en Gabaa ha acampado.
Espanto en fuga de Rama, Gabaa de Saúl.
30 Haz resonar estridente tu voz, gente de [Galim
escucha, Laisa; respóndele, Anatot.
31 Madmena se ha dispersado;
los habitantes de Gebim escapan.
32 Todavía está hoy en Nob,
y mueve su mano con amenazas
hacia el monte de la hija de Sión,
hacia la colina de Jerusalén.
33 He aquí que el Señor, Dios de los ejércitos,

revuelve contra el artífice, para mostrar la necedad de la soberbia humana frente a Dios, se vuelve a presentar en 29, *16;* 45, *9,* y recibió de San Pablo *(Rom.,* 9, *20-21)* su más profundo significado religioso: las disposiciones divinas, aunque el hombre no las comprenda, están llenas siempre de sabiduría y de bondad, y se deben aceptar con sentimientos de humilde sumisión y agradecimiento.

17-24 Con las invasiones extranjeras y la deportación al destierro, Dios purifica a su pueblo como el metal noble en el crisol, y lo hace volver a sí, a la práctica del puro monoteísmo hereditario, y así lo prepara a la feliz era mesiánica. De hecho este vaticinio, puesto aquí por el reclamo de la imagen del *fuego* (v. *16*), va unido al del cap. 11. — Los *abrojos* y *cardos* de Israel (cfr. 7, *23-25*). — *desde la médula hasta la corteza:* lit. «desde el alma hasta la carne». — *la corrosión de la polilla:* traducción aproximada de un texto acaso algo estropeado y diversamente interpretado.

20 Alusión a las falaces esperanzas que Ajaz y su partido pusieron en el socorro de los asirios (cfr. 7, *10-12,* nota).

22-23 El *exterminio* de los hebreos *decidido* por Dios al permitir el dominio de las brutales fuerzas del enemigo extranjero, *desbordante de justicia,* ya porque se infligió en justo castigo de las culpas, ya porque se ordenaba a una saludable purificación para un porvenir mejor. En efecto, la justicia de Dios en el concepto bíblico no se separa nunca de benevolencia, de voluntad salvífica, tanto que en el lenguaje hebreo posterior, y aun en el griego del Nuevo Testamento, el vocablo «justicia» viene a significar liberalidad, beneficencia, limosna (cfr. *Sal.* 112, *9; Mt.,* 6, *1-2; 2.ª Cor.,* 9, *9-10*); en nuestra lengua le correspondería mejor el término «equidad», que es una justicia templada con humanidad.

24 *a la manera de Egipto:* como hicieron los egipcios *(Éx.,* 1, *8-22;* 5, *1-18).*

26 Los madianitas derrotados por Gedeón *(Jue.,* 7, *19-23),* con su príncipe apresado y muerto *en la roca* de *Oreb* (ibídem, *25*). — *como en Egipto:* junto al Mar Rojo, donde a la orden de Dios, la *vara* de Moisés, con dividir las aguas y reunirlas después, sumergió todo el ejército egipcio *(Éx.,* 14, *15-30).*

28-32 Dramática descripción de una marcha sobre Jerusalén, probablemente la de Senaquerib (36, *1-2;* 37, *36-37*). — *Sen,* ciudad de Judea de situación incierta, al norte de Jerusalén (cfr. *1.º Sam.,* 7, *12*). — *Ayat,* probablemente es lo mismo que Ai (*Jos.,* 7, *2,* nota). — Acerca de *Magrón* y *Macmas* cfr. *1.º Sam.,* 13, *2-3;* 14, *2,* notas; el *paso* de Macmas (ibídem, 13, *23*) se describe allí mismo, 14, *4-5;* para *Gabaa, Rama, Gabaa de Saúl,* cfr. *Jos.,* 18, *24, 25-28,* notas. *Galim* es mencionada también en *1.º Sam.,* 25, *44; Laisa* sólo aquí, como también *Macmas* y *Gebim;* sobre *Anatot* cfr. *Jos.,* 21, *18,* nota. *Nob* es bien conocida por la historia de David (*1.º Sam.,* 21, *2,* nota). La marcha del ejército invasor va de Norte a Sur.

33-34 Llegado frente a Jerusalén, el enemigo se defendrá deshecho por un golpe terrible (cfr. 37, *36; 2.º Re.,* 19, *35,* nota). Comparándolo poéticamente a un soberbio árbol frondoso, el profeta lo pinta deshojado, derribado. El *Líbano,* tipo de monte frondoso, es recordado frecuentemente en los monumentos de los reyes asirios y babilonios, que en él se proveían de madera (cfr. 37, *24*).

desgaja el ramaje con terrible violencia,
las cimeras serán cortadas, y las altas [abatidas,
34 será talada la espesura del bosque a hierro,
y caerá el Líbano con sus magnificencias.

El brote de David

11 Saldrá un brote del tocón de Jesé
y brotará de sus raíces un vástago,
2 y reposará sobre él el espíritu del Señor,
espíritu de sabiduría e inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de conocimiento y temor de Dios,
3 y en el temor del Señor está su inspiración.
No juzgará por lo que vean sus ojos
ni fallará según lo que oigan sus oídos,
4 sino que juzgará con justicia a los [miserables
y fallará con rectitud para los humildes de [la tierra;
golpeará al tirano con la vara de su boca
y con el soplo de sus labios matará al impío.
5 Y será la justicia ceñidor de sus lomos,
y la verdad, cinturón de su cintura.

Felicidad mesiánica

6 Entonces pastará el lobo con el cordero,
y el leopardo con el cabrito estará tumbado;
y el ternero y el leoncillo pacerán juntos
y un muchachuelo podrá conducirlos;
7 vaca y oso se harán compañía
y sus cachorros estarán tumbados [pacíficamente,
el león, y el buey, comerán paja;
8 el niño de pecho jugará junto al agujero [del áspid,
y en la caverna de la víbora pondrá su [mano el destetado.
9 Pues no obrarán mal ni causarán daño
en toda mi montaña santa;
porque llena está la tierra del conocimiento
como cubren las aguas el mar. [del Señor
10 Y sucederá aquel día que la raíz de Jesé
se erguirá como enseña para los pueblos; ansiosas vendrán a consultarla las naciones, y
su morada será magnífica.

Regreso y reunión de los exilados

11 Y acaecerá en aquel día que el Señor [volverá a alzar su mano
para rescatar al resto de su pueblo que aún [quede,
de Asiria, del Bajo y del Alto Egipto,
de Cus, de Elam, de Senaar,
de Hamat y de las islas del mar.
12 Tremolará una enseña para las gentes
y reunirá a los dispersos de Israel,
y a los esparcidos de Judá recogerá
de los cuatro extremos de la tierra.
13 Entonces cesarán los celos de Efraím
y los adversarios de Judá serán extirpados.
Efraím ya no envidiará a Judá
y Judá no hostigará ya a Efraím;
14 y se lanzarán hacia la vertiente de los [filisteos, hacia Occidente,
y saquearán de consuno las tribus de [Oriente;
Edom y Moab serán posesión de sus manos,
y los hijos de Ammón, sus vasallos.
15 Y el Señor secará la lengua del mar de Egipto
con su potente soplo,
y agitará su mano contra el río
y le golpeará, dividiéndolo en siete [torrentes,
y lo hará pasar a pie con sandalias.
16 Así habrá una calzada para el resto de mi [pueblo

1-4 La liberación y la salud prometida (10, *27;* cfr. 9, *3*) culminarán en la venida del Mesías, el Emmanuel (7, *14*), hijo de David (9, *6*), ultimogénito de *Jesé* (cfr. *1.º Sam.*, 16, *1*, nota, *11-13*), que traerá el reinado de la paz y de la justicia. Él estará adornado de las más escogidas dotes de gobierno para la plena felicidad de sus súbditos. Estas dotes estarán *en* él como emanaciones del *espíritu* divino, que morará en él permanentemente y tendrá en él plena eficacia (de aquí se deriva la doctrina de los sietes dones del Espíritu Santo en la teología y en la ascética cristiana). En el ejercicio de sus poderes él tomará *su inspiración* de la religión (cfr. *Prv.*, 1, *7*, nota) y su obra se dirigirá principalmente, como tantas veces se inculca en los mensajes proféticos, a favor de los más pobres y débiles, de las clases más humildes de la sociedad (cfr. *Mt.*, 11, *4-5*, nota).

5 *ceñidor* y *cinturón*, símbolos de objetos inseparables de la persona (cfr. *Sal.* 109, *19; Jer.*, 13, *11*); significan que *la justicia* y *la verdad* (o fidelidad, firmeza de carácter) nunca abandonarán al Mesías.

6-8 Efecto de tan buen gobierno será la perfecta paz y concordia entre los hombres de cualquier raza y carácter, simbolizada en la cohabitación de los animales generalmente más adversos entre sí.

9 *no obrarán mal:* los hombres, pasando del lenguaje figurado al propio; y esto por efecto de la verdadera religión, propagada por toda *la tierra.*

10 Otra insigne profecía, por sí sola, del reino universal del Mesías (cfr. *Rom.*, 15, *12*). — *enseña* de reclamo y de unión, como bajo una sola bandera.

11-12 De las alturas de los bienes morales y espirituales de los felices tiempos mesiánicos anunciados en los versículos precedentes, desciende aquí el discurso al mejoramiento político o temporal, al regreso del destierro y de la unificación de toda la nación, que preparó el terreno a la venida del Mesías. — *del Bajo y Alto Egipto:* hebr. «Misraim y Fatures»; cfr. *Gén.*, 10, *6* y *14*, notas.

13 Cesará la luctuosa escisión religiosa y política de la nación en dos estados rivales y con frecuencia enemigos entre sí, con la fraternal reunión en una sola familia, tan deseada también por otros profetas (*Jer.*, 3, *18*; 50, *4-5*; *Ez.*, 37, *16-22*; *Os.*, 1, *11*).

15 *lengua del mar de Egipto:* la ensenada que forma el golfo de Suez, en otro tiempo cruzado por los hebreos cuando huían de Egipto (cfr. *Éx.*, 14, *2*, nota). — *el río:* el Éufrates (cfr. 8, *5-8*, nota), interpuesto entre el país del destierro (Asiria o Babilonia) y la patria de los israelitas, será fácilmente vadeado por los que regresen al repatriarse; idea expresada plásticamente con la metafórica división en *siete* (esto es, varios) *torrentes*, de modo que se podrán *pasar a pie*, para asemejar también el retorno de la cautividad a la salida del pueblo hebreo de Egipto (v. *16*; cfr. 43, *16-21*; 51, *9-11*; *Miq.*, 7, *15*).

que quede de Asiria,
como lo hubo para Israel
el día que subió de la tierra de Egipto.

Himno de los agraciados

12 Tú dirás aquel día:
«Alábote, Señor, porque estabas enfurecido [contra mí,
y se ha pasado tu cólera y me has [consolado.
2 He aquí el Dios de mi salvación; confío y [no temo,
pues mi fuerza y mi gloria es el Señor,
y ha sido mi salvador.
3 Sacaré agua con alegría
de las fuentes de salvación».
4 Y dirás aquel día:
«Alabad al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus acciones entre los pueblos,
confesad que su nombre es excelso.
5 Cantad al Señor,
pues ha obrado cosas magníficas;
sea conocido en toda la tierra.
6 Exulta y lanza gritos de júbilo, población [de Sión,
pues grande es en medio de ti el Santo de [Israel».

CONTRA LAS NACIONES

Babilonia

13 Mensaje sobre Babilonia comunicado a Isaías, hijo de Amós:
2 «Sobre un monte pelado alzad enseña,
levantad la voz hacia ellos, agitad la mano
para que penetren por las puertas de los [nobles.
3 Yo he ordenado venir a mis adictos,
he llamado también para descargar mi ira
a mis guerreros, los entusiastas de mi [majestad.
4 Óyese tumulto en los montes, a semejanza [de un pueblo numeroso;
óyese ruido de guerra de reinos, de naciones [reunidas:
es el Señor de los ejércitos, que revista
sus huestes bélicas.
5 Vienen de tierra lejana, del confín del [horizonte,
el Señor y los instrumentos de su ira
para asolar toda la tierra.
6 Ululad, pues el día del Señor está cercano,
viene como exterminio querido por el [Todopoderoso.
7 Por ello todos los brazos desmayan
y todo corazón humano se derrite; están [consternados y perdidos.
8 Apodéranse de ellos espasmos y dolores,
se estremecen como una parturienta;
míranse extrañados unos a otros,
tienen rostros como de llama.
9 He aquí que viene el día del Señor, [implacable,
con furia y ardor de cólera,
a fin de convertir la tierra en desolación
y extirpar de ella a los pecadores.
10 Porque las estrellas del cielo y sus [constelaciones
no hacen brillar su luz;
se ha oscurecido el Sol al despuntar,
y la Luna no deja lucir su luz.
11 Castigaré al orbe por su maldad,
y los impíos por su culpa;
pondré fin a la soberbia de los orgullosos,
y humillaré la altivez de los tiranos.
12 Haré al hombre más escaso que el oro,
y las personas más que el oro de Ofir.
13 Por eso haré temblar los cielos

1-6 El ciclo de las profecías del Emmanuel (capítulos 7-11) se cierra con este himno de alabanza y acción de gracias, como en otras partes de este libro (cfr. 25, *1; 42, 10;* 44, *23;* 45, *20;* 49, *13;* 61, *10*). Consta de dos estrofas iguales: la primera *(1-3)*, recogiendo la analogía con la liberación de la esclavitud de Egipto (11, *16*), toma como modelo el exordio del cántico del Éxodo (*Éx.*, 15); la segunda *(4-6)* tiene el tono universalista de muchos salmos, especialmente *Sal.* 105, *1-2.* — *agua* refrescante y vivificante, símbolo de una *salvación* no solamente material, sino también de un orden más elevado (cfr. 55, *1-3; Jn.*, 4, *13-14;* 7, *37-39*).

1 *Mensaje:* hebr. «massà», término técnico de una categoría de anuncio profético, generalmente de males o castigos. Etimológicamente significa «peso, carga» (de donde la Vulg. «onus»; Martini, «anuncio pesado»), pero también «elevación» (de voz; cfr. 42, *2, 11*) y, por tanto, «mensaje». Es título común a los vaticinios de esta serie contra las naciones (13-23) y, fuera de Isaías, a los libros de Nahum, Habacuc, Zacarías, Malaquías; cfr. también *Prv.*, 30, *1; Jer.*, 23, *33-40*, notas. — *Babilonia* es aquí nombre complexivo o tipo de los potentados semíticos que dominaron el Oriente, como, además de los babilonios en sentido estricto, lo fueron los asirios. Puede ser también que en el texto a un primitivo «Asur» se le sustituyera después «Babel»; véase la nota al v. *17*.

2-3 Dramática invitación a los enemigos de Babilonia para que le den el asalto y *penetren por las puertas* victoriosamente. Ellos, como enviados a tal efecto por Dios (es Él quien habla), reciben el título de *adictos* (lit. «consagrados») al servicio suyo para cumplir lo que Él ha decretado contra la insolente ciudad (cfr. v. *5*) y *sus huestes bélicas* (v. *4*).

6 *día del Señor* (de Yahvé) es llamado por los profetas aquel tiempo (día ideal) en que por disposición divina, como por una sentencia judicial, tiene efecto un trastorno en la suerte de los hombres, ordinariamente la aniquilación de un poder maléfico o el castigo del impío, junto con la liberación de los oprimidos y el premio de los justos (cfr. *Am.*, 5, *18*, nota; P. HEINISCH, *Teología del Antiguo Testamento*, §, 45). Los golpes de la divina justicia descargan aquí sobre la potencia asiriobabilónica, cuya caída devolvió a su patria a los israelitas desterrados.

7 *consternados y perdidos:* los babilonios por el terror de la inminente ruina.

10 Los elementos mismos toman parte en el castigo que se ha de dar a los enemigos de Dios (cfr. *Sab.*, 5, *20*), y retirando *su luz* aumentan el horror de aquel día funesto. La tristeza del ánimo, como reverberando, tiñe de oscuro los objetos externos; es la proyección al exterior de los sentimientos internos, que tanto contribuye a la belleza y eficacia de la poesía, sin menoscabo de la verdad de la expresión.

11 Un elevado fin moral es siempre el motivo de los males y dolores que Dios manda o permite.

y se conmoverá la tierra en su sitio
por la furia del Señor de los ejércitos,
el día del ardor de su cólera.
14 Entonces como gacela ahuyentada
y como ovejas que nadie recoge:
cada uno se volverá a su pueblo
y cada uno huirá a su tierra.
15 A todo el que sea hallado se le matará,
y todo aquel a quien se coja, caerá a filo
[de espada.
16 Y sus niños serán despedazados ante sus
[propios ojos,
serán saqueadas sus casas y deshonradas
[sus mujeres.
17 He aquí que excito contra ellos a los medos,
los cuales no paran mientes en la plata
ni se complacen en el oro.
18 Con sus arcos aterran a los jóvenes,
no hacen gracia al fruto del vientre
ni de los niños tienen compasión.
19 Entonces Babilonia, joya de los reinos,
soberbio ornato de los caldeos,
será destruida por Dios como Sodoma y
[Gomorra.
20 No será jamás habitada
ni poblada a lo largo de las generaciones;
ningún árabe plantará allí su tienda
ni los pastores recostarán allí los rebaños.
21 Sino que yacerán allí los animales del
[desierto
y sus casas estarán llenas de búhos,
y morarán en ella los avestruces,
y allí brincarán los sátiros.
22 Y en sus edificios aullarán las hienas,
y chacales en sus palacios de placer,
pues está a punto de llegar el momento
y sus días no se aplazarán.

14 Sí, el Señor se compadecerá de Jacob
y mostrará su predilección por Israel,
haciéndole reposar en su tierra;
el extranjero se unirá a ellos
y se agregará a la familia de Jacob.
2 Y los pueblos los acogerán
y los llevarán a sus lugares,
y la casa de Israel los tendrá por siervos y
[esclavas
en la tierra del Señor;
cautivarán a los que los habían cautivado
y dominarán a sus antiguos tiranos.

Canto contra el rey de Babilonia

3 Y sucederá que el día en que el Señor te
[conceda reposo
de tu fatiga y de tu intranquilidad,
y de la dura servidumbre a que te sometió,
4 cantarás este canto contra el rey de
[Babilonia:
«¡Cómo ha acabado el verdugo
y se ha concluido la tiranía!
5 Ha roto el Señor el palo de los impíos,
la vara de los dominadores,
6 que batía a los pueblos con furor,
golpeando sin cesar;
que pisoteaba con furor naciones,
hollando sin freno.
7 Ahora reposa descansada toda la tierra;
exulta de júbilo;
8 hasta los cipreses se alegran de ti,
hasta los cedros del Líbano:
Desde que yaces en la tumba
nadie sube contra nosotros para talarnos.
9 El Abismo se conmueve en sus
[profundidades,
para salir a recibirte;
por ti despertó a las sombras,
todos los potentados de la tierra;
hizo levantarse de sus tronos
a todos los reyes de las naciones.
10 Todos ellos toman la palabra

14 Los forasteros, tan numerosos en la gran capital, al acercarse la tormenta sobre la ciudad se pondrán a salvo, regresando precipitadamente cada uno a su patria.

15-16 Suerte nefasta de los ciudadanos sorprendidos por el enemigo en la ciudad vencida. Cfr. *Sal.* 137, *8-9*, nota.

17 Los *medos* fueron los principales causantes de la caída de Nínive, capital de Asiria (cfr. *2.º Re.*, 23, *29-30*, nota); Babilonia, en cambio, fue expugnada por Ciro, rey de los persas (cfr. *Esd.*, 1, *1*, nota, e *Introducción a Libros Históricos*). Mas persas y medos, dos poblaciones iranias afines entre sí, formaban una cierta unidad política de raza indoeuropea, como los asirios y babilonios constituían una semejante unidad semítica, como ya antes observamos (v. *1*, nota); de aquí que los nombres de ellos se encuentren, dentro y fuera de la Biblia, asociados frecuentemente o usados promiscuamente.

19 *Sodoma y Gomorra*, castigadas directamente *por Dios (Gén.*, 19, *24)*, quedaron en la memoria del pueblo como tipo de completa destrucción (cfr. 1, *9; Jer.*, 50, *40; Am.*, 4, *11*).

20-22 Descripción poética del completo abandono en que quedará la ciudad destruida. Se realizó en Nínive (de la que, unos siglos después, se había hasta olvidado el lugar y el nombre) más aún que Babilonia; pero esto se dice en un lenguaje más bien figurado, familiar a los poetas (cfr. 34, *11-15; Jer.*, 50, *39*). — *sátiros:* animales salvajes semejantes a machos cabríos, equiparados por la fantasía popular a seres demoníacos, como los sátiros de la antigüedad grecorromana (cfr. *2.º Re.*, 23, *8-9; 2.º Par.*, 11, *15*, notas), habitantes de los desiertos. También los demás nombres de animales de este y otros pasajes no tienen un sentido cierto y determinado.

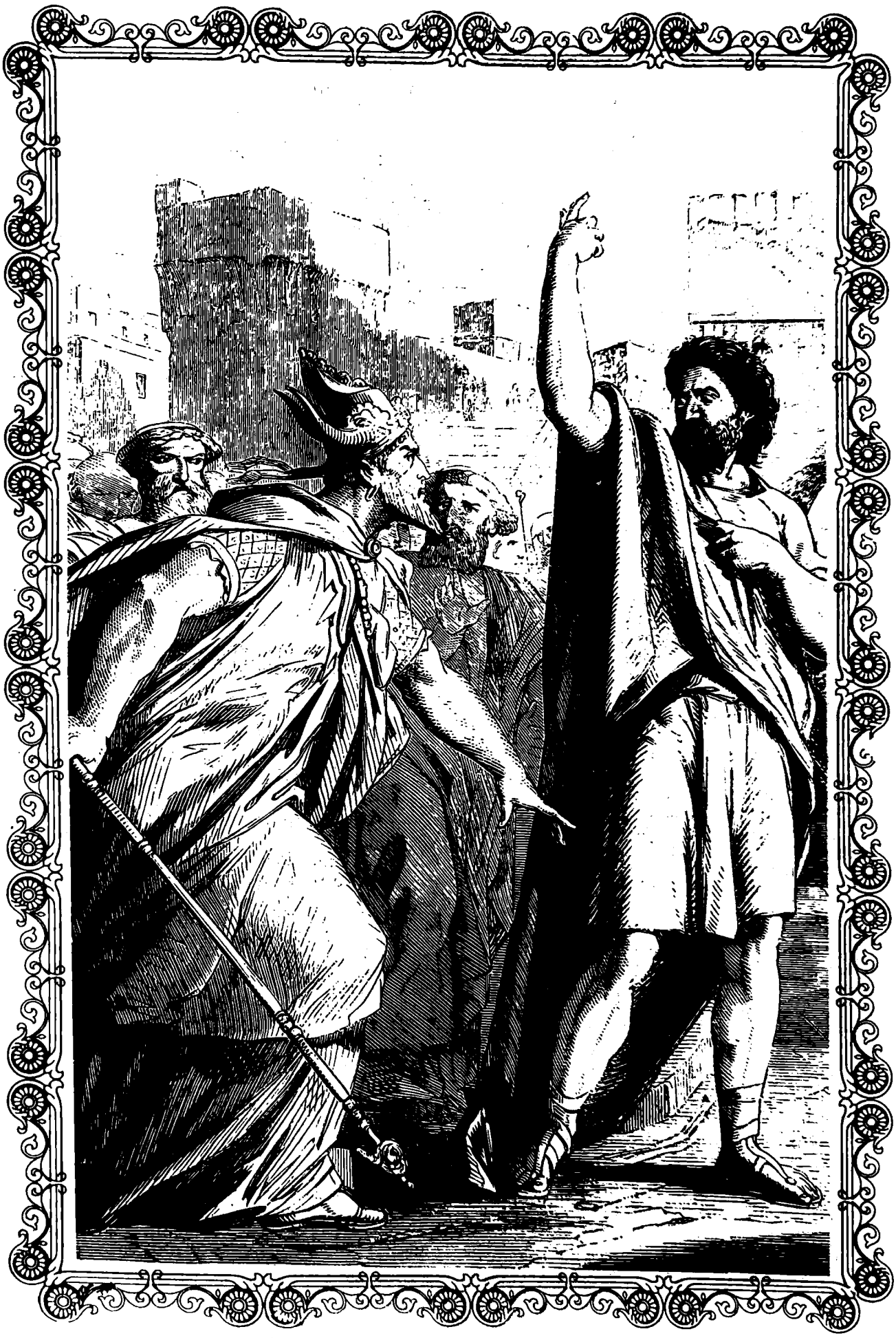
2 *los pueblos* establecidos en Palestina en lugar de los israelitas deportados al destierro (*2.º Re.*, 17, *24*, nota) o también parte de los pueblos entre los cuales vivían al cruzarse con ellos los hebreos que regresaban (cfr. 49, *22-23;* 66, *20; Esd.*, 1, *4*).

4-21 Sobre la tumba del *rey de Babilonia*, típico representante de la potencia asiriobabilónica, se entona este *canto*, exquisita composición poética de fuerte sabor satírico. Se encuentran otras parecidas en *Ez.*, 28, 31, 32.

5-8 Apenas ha cesado la dura dominación asiriobabilónica, se regocijan los pueblos y hasta la naturaleza inanimada, obligada antes a servir a la ambición y rapacidad de los fieros dominadores, se alegra de su desaparición (cfr. 10, *24*, nota).

8 *los cedros del Líbano:* muy buscados por los asiriobabilónicos por su excelente madera; cfr. 10, *34*, nota; 37, *24*.

9-11 Es bellísima esta dramática escena en el *Abismo*, esto es, en el «ŝe'ōl», donde descienden todos los difuntos (*Gén.*, 37, *35*, nota), a la llegada del destronado rey de Babilonia. — *Las sombras*, hebr. «refāim», término especial para indicar los muertos que habitan el «ŝe'ōl» (cfr. *Job*, 26, *5; Prv.*, 21, *16*; nota), se alegran al verlo igual que otro mortal cualquiera, y le escarnecen.



Amós anuncia desventuras a Amasías, sacerdote de Betel.

y te dicen:
También tú te has debilitado como [nosotros,
a nosotros te has hecho semejante.
11 Ha descendido al Abismo tu esplendor,
la música de tus arpas.
Bajo ti hace cama la gusanera
y gusanos son tu cobertura.
12 Cómo has caído del cielo,
estrella rutilante, astro de la mañana;
y fuiste arrojado a tierra,
tú que derribabas las naciones.
13 Pues tú dijiste en tu corazón:
Al cielo subiré;
por encima de las estrellas de Dios
elevaré mi trono
y me sentaré en el monte de la asamblea,
en lo más recóndito del septentrión;
14 escalaré las alturas de las nubes,
me igualaré al Altísimo.
15 Por el contrario, al Abismo has sido [precipitado,
a lo hondo de la fosa.
16 Los que te ven, contémplante
y reflexionan:
¿Es éste el que hacía temblar la tierra,
que conmovía los reinos,
17 el que dejó el orbe como un desierto
y sus ciudades como ruinas,
el que a sus prisioneros no abría la prisión?
18 Los reyes de las naciones, todos ellos [reposan con honor,
cada uno en su cámara mortuoria;
19 pero tú eres lanzado lejos de tu sepulcro
como tronco despreciable,
rodeado de muertos atravesados por la [espada,
como un cadáver pisoteado.
¡Mira cuántos bajan a tumbas de piedra!
20 Con ellos no te reunirás en la sepultura,
pues asolaste tu tierra
y a tu pueblo asesinaste;
no perdurará la estirpe del malhechor.
21 Preparad para sus hijos la matanza
por la iniquidad de su padre;
no se levanten más para conquistar la tierra,
y llenar de enemigos la faz del orbe».
22 Yo me alzo contra ellos, dice el Señor de los [ejércitos,
y extirparé de Babilonia el nombre y el [resto,
la prole y la progenie, dice el Señor;
23 la convertiré en posesión del puerco espín,
en aguas pantanosas,
y la barreré con la escoba del exterminio,
dice el Señor de los ejércitos.

Asiria

24 El Señor de los ejércitos ha jurado en estos [términos:
«Como lo he decidido, así sucederá,
y como lo he resuelto, así se cumplirá:
25 destrozaré al asirio en mi tierra
y en mis montañas le pisotearé;
así se quitará de sobre ellos su yugo
y se apartará su carga de sobre su hombro».
26 Ésta es la decisión tomada para toda la [tierra,
y tal es la mano extendida sobre todas las [naciones.
27 Cuando el Señor de los ejércitos toma una [decisión,
¿quién puede oponerse a ella?
Y su mano extendida, ¿quién podrá [retirarla?

Filistea

28 En el año de la muerte del rey Ajaz tuvo efecto el siguiente mensaje:
29 «No te alegres, ¡oh Filistea toda!,
porque haya sido rota la vara de quien te [golpeaba;
pues de la raíz de la serpiente saldrá un áspid
y su fruto será un dragón volador».

12-14 El profeta compara la gloria que rodeaba al gran monarca con el resplandor de la estrella más brillante. El rey se ensoberbeció de su grandeza, ambicionando de honores divinos; por ello, tanto más ruidosa será su caída cuando acabe como un mortal cualquiera, y aún tenga en su muerte una suerte peor que la ordinaria (vv. *18-21*). — *asamblea* de los dioses, que los babilonios imaginaban que habitaban en un alto *monte* situado al *septentrión* (análogamente al Olimpo de los griegos) y que en él celebraban sus asambleas (cfr. *Sal.* 48, *2-4*, nota).

16 *te ven:* atónitos y pasmados de tan profundo cambio de la suerte, de un estado tan alto ha descendido a otro tan bajo.

19-20 El ser privado de sepultura era para los antiguos juntamente la desgracia y la ignominia máximas (cfr. *Ecle.*, 6, *3-5; Jer.*, 8, *1-2*; 36, *30*).

21 *de enemigos:* significado sólo probable; comúnmente se interpreta (con la Vulgata) «de ciudades»; los LXX y la peŝitta, «de guerras». El texto seguramente está corrompido, y muchos modernos lo corrigen o interpretan de varias maneras.

22 *resto:* los sobrevivientes de la funesta guerra (*en* hebreo se utiliza aquí el mismo término que el usado en otra parte para designar el «residuo» de Israel; cfr. 10, *19-22*) o bien la posteridad. Otros lo interpretan de otro modo.

24-27 Vaticinio paralelo al del cap. 10, *5-34* contra Asiria; tiene sentido si se lee entre los vv. *32* y *33* de aquel capítulo; parece que aquél es su sitio más oportuno; aquí demuestra una vez más que Asiria y Babilonia van juntas en la profecía, como en la geografía y en la historia.

28-29 La muerte del *rey Ajaz*, según la cronología más probable, acaeció el *año* 721 a. de C.; el año antes había muerto Salmanasar V, rey de Asiria, que amenazaba a los filisteos con mayores males que su predecesor Teglatfalasar III, conquistador de Gaza, muerto en 727 a. de Cristo. Los filisteos se alegraron de la desaparición de los dos terribles enemigos; pero por boca del profeta, Dios les advierte que el nuevo monarca, Sargón (cfr. *2.º Re.*, 17, *5-6*, nota), será para ellos tan funesto o más aún. Según una opinión probable, este *mensaje* debería ir a continuación de 20, *1-6;* entonces *el rey* muerto sería Sargón (721-705), a quien sucedió Senaquerib («achaz» puede ser forma verbal = tuve visión). — *dragón volador:* fabulosa serpiente alada, de la que se decía se encontraba en el desierto arábigo. Toda la locución es proverbial, como nuestro dicho, del mismo significado, «escaparse del fuego y caer en las brasas».

30 Y se apacentarán en mis prados los [indigentes
y los necesitados se tumbarán en seguridad;
mas a tu raíz la haré morir de hambre,
y mataré a tus supervivientes.
31 Aúlla, puerta; grita, ciudad;
tiembla aterrada, Filistea toda;
pues desde el septentrión viene la humareda
en apretadas columnas sin separarse».
32 Y ¿qué contestar a los mensajeros de las [naciones?
Que el Señor ha fundado a Sión
y en ella se refugian los pobres de su [pueblo.

Moab en luto

15 Mensaje sobre Moab:
De noche fue asolada Ar, Moab fue destruido;
de noche fue asolada Kir, Moab fue [destruido.
2 La gente de Dibón ha subido
a las alturas para llorar;
sobre Nebo y sobre Madaba ulula Moab.
Todas las cabezas están rasuradas y las [barbas afeitadas.
3 En sus plazas se ciñen de saco;
en los terrados y en los campos
todos dan alaridos y dan rienda suelta al [llanto.
4 También gritan Hesebón y Eleale:
y hasta Jaas se oye su griterío.
Se conmueven las vísceras de Moab;
hasta su ánimo se conmueve.
5 Gime el corazón de Moab; llega su suspiro [hasta Segor;
sí, por la cuesta de Luhit se asciende con [llanto;
por el camino de Horonaín lanzan gritos [desgarradores;
6 Las aguas de Nimrim se trocan en desierto,
porque se ha secado el heno, viene a menos [la hierba,
ya no hay verdor.
7 Por eso las provisiones hechas y sus reservas
las llevan al torrente de los álamos.

Sión, asilo seguro

8 Sí, un clamor gira en torno a la región de
hasta Eglaím llega su lamento [Moab;
y hasta Beer-elim su lamentación,
porque las aguas de Dimón están llenas de [sangre;
y aún pondré más desgracia sobre Dimón
a los que escapen de Moab,
y un león a los que queden de la tierra.

16 Envía un mensaje, oh soberano del país,
desde las rocas hasta el desierto
hacia el monte de la hija de Sión.
2 Como pájaro volador, como nidada [espantada,
así serán las hijas de Moab en los vados del [Arnón.
3 Ofrece un consejo, toma una resolución:
haz a tu sombra como la noche en pleno [mediodía,

30 A la suerte de los filisteos, que confiando en la fuerza de las armas formaron parte de una liga contra Asiria y se llevaron la peor parte, se contrapone la de los judíos, que sólo con la protección de su Dios, manteniéndose en tranquila neutralidad (cfr. 7, *10*, nota), viven seguros y dichosos, aun los más infelices del pueblo.

31 La aproximación de la conquista asiria es asemejada a una amenazadora nube de humo que viene espesándose sobre la Filistea sin disiparse en la atmósfera, esto es, dejando a un lado la metáfora, que en las compactas filas del ejército enemigo no ocurren defecciones.

32 *a los mensajeros de las naciones:* llegados a Jerusalén para inducir al rey de Judá a entrar, con los filisteos, en la liga antiasiria (cfr. *2.° Re.*, 15, *37*, nota; *2.° Par.*, 28, *18; Jer.*, 27, *3*).

1 Los dos capítulos 15 y 16 sobre *Moab* son una mezcla de conmiseración por las graves desgracias pasadas y de predicción de otras futuras, no sin algún alivio basado en las especiales promesas divinas a la dinastía davídica reinante en Judea (16, *5*). Son vivísimos cuadros de gran efecto, pero algo oscurecidos por varios errores textuales; ayuda a la corrección e inteligencia el paralelo y menos conciso vaticinio de *Jer.*, 48. — *Ar* y *Kir*, dos ciudades meridionales del territorio moabita (cfr. *Dt.*, 2, *18*); han padecido, pues, una invasión devastadora venida del sur, o sea, de los edomitas (cfr. *2.° Re.*, 3, *8-9*, *12*).

2-3 *Dibón*, casi en el centro del territorio moabita, era también la capital del Estado, donde las desventuras nacionales tenían más pronta y mayor resonancia. — *a las alturas*, donde había altares y lugares sagrados de la devoción popular (cfr. *Núm.*, 33, *52; 1.° Re.*, 3, 2, notas). — *Nebo*, ciudad y monte al noroeste de *Madaba*, renacida modernamente con el mismo nombre, a unos 25 km. al norte de la antedicha Dibón, que se ha hecho célebre por un mapa de Tierra Santa, en mosaico, del siglo VI d. de C., descubierto allí en 1896. — *cabezas rasuradas* y *barbas afeitadas* eran señales de luto y de consternación (cfr. *Jer.*, 41, *5*; 48, *37*).

4 Para estas ciudades cfr. *Núm.*, 32, *3*.

5-6 *Luhit*, nombrada sólo aquí y en *Jer.*, 48, *5*, según una inscripción nabatea del año 37 d. de C., encontrada en Madaba en 1889 y que ahora se guarda en el Museo Vaticano, estaba cerca de Madaba; de *Nimrim* conservan todavía el nombre un «tell» y un «uadi» en el extremo noroeste del territorio moabita; el lamento se propaga, pues, de Sur a Norte. Para lo demás cfr. *Jer.*, 48, *34*.

7 En vez de *las llevan al torrente de los álamos*, en el paralelo *Jer.*, 48, *36* se dice «están perdidas», que parece la explicación, como de una locución metafórica o proverbial.

8-9 *Eglaím*, si es idéntica al En-eglaím de *Ez.*, 47, *10*, estaba situada, según San Jerónimo *(Comm. in Ez.)*, en la parte septentrional del Mar Muerto. *Beer-elim*, si es el mismo Beer de *Núm.*, 21, *16*, estaba, en cambio, cerca de la frontera meridional de Moab. — *Dimón* parece deformación de «Dibón» por aliteración con *sangre*, hebreo «dam»; parece una alusión a alguna sangrienta batalla que se debió librar cerca de aquella ciudad. Estos dos versículos con los siguientes 16, *1-5*, que no tienen correspondiente en el paralelo *Jer.*, 48, parece que formen un canto distinto.

1 Invitación al *soberano* o señor de Moab para que mande a pedir refugio y asilo en Jerusalén para los moabitas prófugos. El texto, empero, es oscuro y parece alterado en parte. El v. 2 va unido con 15, *9*.

3-4 Palabras dirigidas a Jerusalén para que quiera acoger a los prófugos moabitas y darles hospitalidad y protección (asemejada a la *sombra*, que a un tiempo refresca y oculta de la vista de los pesquisidores).

esconde a los fugitivos y no descubras al [que huye.
4 Escóndanse en ti los prófugos de Moab,
sé para ellos cobijo ante el devastador.
Cuando se haya puesto fin al opresor,
tras terminarse la desolación
y haber desaparecido el pisoteador del país,
5 se afirmará por la benevolencia el trono
y en él se sentará establemente, en la tienda [de David,
un juez celoso del derecho
y versado en la justicia.

Nueva lamentación sobre Moab

6 Hemos tenido noticia de la soberbia de [Moab, orgulloso en extremo;
su soberbia, su altivez y su arrogancia,
y sus vanas habladurías.
7 Por eso solloza Moab, solloza por todos [los moabitas;
suspirad, suspirad abatidos,
hombres de Kir-hareset.
8 Porque los campos de Hesebón están [marchitos,
la cepa de Sabama
es pisoteada por los señores de los gentiles;
han quebrado sus mejores racimos, que [llegaban hasta Jazer,
errando por el desierto;
sus sarmientos se expandieron,
pasaron el mar.
9 Por eso lloraré con el llanto de Jazer
a las cepas de Sabama;
te empaparé con mis lágrimas, Hesebón y [Eleale,
pues sobre tu vendimia y tu cosecha
cayó el devastador.
10 Mas ya la alegría y el júbilo se han retirado [del huerto,
y en las viñas no se canta de alborozo ni se [lanzan voces de contento;
el vino en los lagares no pisa el lagarero, ha [enmudecido el ¡hurra!
11 Por eso mis entrañas vibran
por causa de Moab como una cítara,
y mi interior por Kir-hareset.
12 Y sucederá que cuando se vea a Moab subir [con fatiga a las alturas
y llegue a su santuario para orar,
no obtendrá nada.

13 Tal es la palabra que en tiempos pasados pronunció el Señor acerca de Moab. 14 Pero ahora ha hablado el Señor en estos términos: «Dentro de tres años, como años de un jornalero, será despreciada la magnificencia de Moab con toda su turba; y quedará de ella bien poco, completamente impotente».

Damasco

17 Mensaje sobre Damasco:

He aquí que Damasco dejará de ser ciudad
y se convertirá en un montón de ruinas;
2 quedarán abandonadas las ciudades de [Aroer;
serán para los ganados,
que se tumbarán allí y no habrá quien los [espante.
3 Además, desaparecerán la fortaleza de [Efraím,
el palacio de Damasco;
y con los restos de Aram
ocurrirá como con la gloria de los hijos de [Israel,
dice el Señor de los ejércitos.
4 Será aquel día disminuida la gloria de Jacob
y la grasa de su cuerpo enflaquecerá.
5 Y acontecerá como cuando el segador coge [la mies
y su brazo siega las espigas;
como cuando se espiga en el valle de [Rafaím.
6 Quedará en él solamente un rebusco,
como al varear el olivo:

5 Eco y como compendio del grandioso vaticinio mesiánico del 9, *1-6*.

7-11 Se deplora aquí la devastación de la campiña moabita, como antes (15, *1-7*) la ruina de las ciudades y la mortandad de las poblaciones. — Sobre *Kir-hareset* cfr. *2.º Re.*, 3, *25*, nota. — *Sabama* o Sabam *(Núm.*, 32, *3)*, hebr. «Sibmā», estaba en la región septentrional de Moab, ocupada un tiempo por la tribu de Rubén, como *Hesebón (Núm.*, 32, *37-38; Jos.*, 13, *19)*, pero no se puede con seguridad determinar más o identificar. — *cepa* y *sarmientos* pueden tener un sentido metafórico como en *Sal.* 80, *9-12*. — *no se canta* alegremente, como se solía hacer en las faenas agrícolas, especialmente en la siega y en la vendimia. — *¡hurra!*, hebr. «hedād», exclamación de alegría que usaban al pisar *el vino*.

12 En vano recurre *Moab* a sus falsas divinidades para alcanzar socorro con que librarse de sus grandes desgracias; cfr. 15, *2*.

13-14 Parece indicar que los precedentes vv. *5-12* son un antiguo vaticinio que Isaías ha renovado y hecho propio (cfr. *Jer.*, 48). El cumplimiento estaba próximo: *Dentro de tres años*, duros y fatigosos como los de un servicio obligatorio, aceptado por necesidad; esto fue probablemente alrededor del año 713 a. de C.

1-6 Esta profética amenaza se refiere al mismo tiempo que los vaticinios del Emmanuel (7, *1*-9, *5*), esto es, a la invasión damasceno-efraimita en Judea. Los males que aquí se predicen acaecieron el año 732 a. de C. — *Aroer:* así el texto tradicional, y debería indicar aquí, por el contexto, una región del reino de Israel o de *Efraím* conquistada por Teglatfalasar *(2.º Re.*, 15, *29)*; pero no se conoce ninguna de tal nombre. El texto puede estar corrompido; los LXX traducen «para siempre» (hebreo «'adê-'ad», de forma muy semejante a «Aroer» de la escritura hebrea, la cual no usa letras mayúsculas distintas de las minúsculas), y este sentido satisface mucho a la mayoría de los intérpretes modernos.

4 Con la citada invasión de Teglatfalasar el reino de Israel *(Jacob)* perderá mucho de su poderío político *(gloria)* y de su extensión territorial *(cuerpo)*, que poco antes, bajo el reinado de Jeroboam II, habían llegado a su grado máximo (cfr. *2.º Re.*, 14, *25* con su respectiva nota).

5-6 Imágenes frecuentes en los profetas para significar la multitud de los caídos en la guerra y la escasa población sobreviviente. — *en el valle de Rafaím*, al suroeste de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 15, *8*; *2.º Sam.*, 5, *18*, notas).

sólo dos o tres olivas quedan en lo alto de [la copa,
cuatro o cinco en las ramas de la planta,
dice el Señor, Dios de Israel.

7 Aquel día, el hombre volverá la vista a su [Hacedor
y sus ojos mirarán al Santo de Israel.
8 No volverá la vista a los altares, obra de [sus manos,
ni mirará a lo hecho por sus dedos,
a los palos sagrados ni a los cipos solares.

9 Aquel día sucederá con tus ciudades fuertes,
lo que sucedió con las abandonadas
de los heveos y amorreos,
que evacuaron ante los hijos de Israel,
y habrá desolación;
10 porque olvidaste al Dios de tu salvación
y no te acordaste de la Roca de tu refugio.
Por ello planta huertos encantadores
e injerta sarmientos de cepa extranjera;
11 que aunque un día acabes tu plantación
y una bella mañana veas florecer tus plantas,
se te escapará la cosecha el día de la herida
y del dolor incurables.

Fin de Asiria

12 ¡Ay, rumor de muchos pueblos que rumorean
como braman los mares,
y el tumulto de naciones que zumban
como zumban las impetuosas aguas!
13 Y Dios le gritará y huirá lejos;
y será lanzado como el tamo a los montes [por el viento
y, como el polvo, arrebatado por torbellino
14 Por la tarde habrá terror, [huracanado.
mas antes de amanecer ya no estará;
tal es el destino de los que nos saquean,
la suerte de los que nos despojan.

18 ¡Ay de la tierra del zumbido de alas
que está al otro lado de los ríos de Cus!
2 La que envía mensajeros por el mar
y en canoas de juncos sobre las aguas:
«Id, veloces mensajeros,
a la nación de elevada talla y brillante [piel,
al pueblo temido ahora y desde siempre,
a la nación que patea y pisotea,
cuya tierra surcan ríos».
3 Habitantes todos del orbe
y moradores de la tierra:
cuando se alce la enseña en los montes, [mirad;
cuando suene la trompeta, escuchad,
4 pues así me ha dicho el Señor:
que me quede en calma y observe desde mi [morada,
como calienta sereno un sol brillante,
como nube de rocío en el calor de la siega.
5 Pues antes de la mies, cuando ha pasado [la floración
y la cierna se convierte en agraz que va [madurando,
Él cortará los sarmientos con la podadera
y quitará los retoños, los arrancará;
6 serán abandonados todos de consuno a los [buitres de la montaña
y a las alimañas de las selvas;
y pasarán en ellos el verano los buitres,
y las bestias salvajes invernarán en ellos.
7 En aquel tiempo serán llevados presentes al Señor de los ejércitos por el pueblo de elevada talla y bruñida piel, por el pueblo temido ahora y desde siempre, nación que patea y pisotea, cuya tierra surcan ríos, a la sede del nombre del Señor de los ejércitos, al monte Sión.

Egipto castigado y convertido

19 Mensaje sobre Egipto:
He aquí que el Señor cabalga sobre nube [ligera
y viene a Egipto.
Y se estremecen los ídolos egipcios ante Él,

7-8 Inciso en que se mencionan los saludables efectos de los anunciados castigos divinos: retorno al puro monoteísmo, con completo abandono de toda práctica idolátrica. Se refiere en primer lugar a los israelitas, pero no se excluye del todo a los arameos de Damasco. — *palos sagrados*, emblemas de Astarté (cfr. *Jue.*, 3, *7*, nota), y *cipos solares* en honor de Baal (cfr. *2.º Par.*, 14, *4*, nota).

9-11 Esta severa amenaza de castigo va dirigida en particular al pueblo efraimita. — los *heveos* y *amorreos*, las principales de las poblaciones que habitaban Palestina antes de la conquista israelita (*Éx.*, 3, *8;* 13, *5; Jos.*, *9*, *1*, etc.). — *planta huertos encantadores:* los modernos lo entienden de los jardines gentílicos de Adonis (cfr. 1, *28-31*, nota), pero no parece que sea necesario apartarse del sentido del cultivo ordinario de la tierra.

12 Invasión asiria en términos semejantes a 13, *4*.

13-14 Rapidez del colapso del poderío asirio que amenazaba la independencia de Judea; cfr. para el hecho, *2.º Re.*, 19, *35*, nota, y para la expresión, *Sal.* 30, *6*.

1-6 Otro vaticinio sobre la derrota asiria, cuya plena inteligencia queda oscurecida por muchos términos raros de incierto significado; la traducción, por tanto, es sólo aproximada. El *zumbido de alas* (enjambres de moscas en Egipto ?; cfr. 7, *18*), la mención de *Cus* (cfr. *Gén.*, 10, *6*, nota) y las *canoas de juncos* o papiro (cfr. PLINIO, *Historia Nat.*, VI, 56-57), todo nos lleva a Egipto, entonces bajo la dinastía cusita o etiópica, que sostenía los pequeños estados de Palestina y de Siria contra el coloso asirio (cfr. *2.º Re.*, 19, *9*, nota). El profeta advierte a los judíos que no se fíen de aquella tierra, porque la salvación vendrá del Señor y sólo de la confianza en Él hay que esperar.

3 La improvisa caída del poderoso asirio, tocado por la mano castigadora de Dios, es un hecho tal que merece la atención y la admiración de todo el *orbe*. — *enseña* para llamar la atención, como en 5, *26;* 11, *12;* 13, *2*, etcétera.

4 Dios, que todo lo prevé y dirige los acontecimientos, quiere que aun en los momentos más terribles se espere tranquilamente su intervención para la feliz solución de la crisis, que llegará cuando menos se espere; se describe la crisis con los acostumbrados rasgos del árbol truncado y abatido (10, *33-34; Ez.*, 31, *10-14*).

1-8 Por intervención divina, Egipto se verá trastornado por discordias intestinas y luchas civiles, lo que aconteció principalmente después que, por las victorias

y el corazón de Egipto se derrite en su [interior.
2 Aguijonearé a los egipcios contra egipcios
y lucharán los unos contra los otros,
cada uno contra su prójimo, ciudad contra [ciudad, reino contra reino.
3 Trastornado será el espíritu de Egipto en [su interior
y desbarataré sus planes,
ya que buscan a los ídolos, a los hechiceros,
a los nigromantes y a los adivinos.
4 Yo entregaré a Egipto en manos de duro [dueño,
y un rey severo imperará sobre ellos,
dice el Señor, Dios de los ejércitos.
5 se agotarán las aguas del mar,
y el río se secará, quedará árido;
6 y apestarán los estanques,
menguarán y se secarán los ríos de Egipto,
cañas y juncos se mustiarán.
7 Se agostará todo el carrizo a la orilla del [Nilo,
y todo campo sembrado junto al Nilo
se secará también, será barrido por el viento [y dejará de ser.
8 Suspiran los pescadores y se lamentan
todos los que echan el anzuelo en el Nilo,
y quienes tienden la red sobre el agua se [afligen.
9 Quedan confusos los que trabajan el lino,
los que rastrillan el cáñamo, y los tejedores [palidecen;
10 sus tejedores están abatidos,
todos los jornaleros, tristes de ánimo.
11 En verdad, locos son los príncipes de Tanis,
los sabios consejeros de Faraón son de necio [consejo;
¿cómo vais a decirle al Faraón:
«De sabios soy hijo, hijo de reyes de la [antigüedad»?
12 ¿Dónde están, pues, tus sabios?
Que te informen y manifiesten
lo que ha resuelto sobre Egipto el Señor de [los ejércitos.
13 Necios son los príncipes de Tanis,
atontados están los príncipes de Menfis,
extravían a Egipto
los jefes de sus tribus.
14 Ha infundido el Señor en su interior un [espíritu de confusión
y descarrían a Egipto en cuanto hace,
como se tambalea un ebrio en su vómito,
15 y así no habrá obra alguna que Egipto [pueda llevar a cabo,
ni cabeza, ni cola, ni palmera ni junco.
16 Aquel día serán los egipcios como mujeres: se asustarán y horrorizarán ante la mano agitada que el Señor de los ejércitos alzará contra ellos. 17 Y la tierra de Judá será motivo de terror para Egipto. Siempre que alguien se lo recuerde, se horrorizará ante la decisión que el Señor de los ejércitos ha tomado contra él.
18 Aquel día habrá cinco ciudades en el país de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y jurarán por el Señor de los ejércitos; ciudad del Sol se la llamará a una de ellas. 19 Aquel día se erigirá al Señor un altar en medio de la tierra de Egipto, y un monumento junto a la frontera tendrá el Señor. 20 Y servirá de señal y testimonio para el Señor de los ejércitos en la tierra de Egipto; cuando clamen a Él ante los opresores, les enviará un salvador que los defenderá y librará. 21 Así, pues, el Señor se dará a conocer a los egipcios y éstos conocerán al Señor aquel día, harán sacrificios y oblaciones, y formularán votos y los cumplirán. 22 Y golpeará el Señor a Egipto, mas tan sólo para curarle en seguida, y se convertirán al Señor, que será clemente y los sanará.
23 Aquel día habrá un camino de Egipto a Asiria, y los asirios irán a Egipto, y los egipcios a Asiria, y Egipto con Asiria practicarán el mismo culto. 24 Aquel día Israel, tercero

del asirio Sargón en Palestina (toma de Gaza en 720 y de Azoto en 711 a. de C.), se sintió amenazado también Egipto. El descrédito en que había caído el viejo politeísmo egipcio, con sus artes mágicas y adivinatorias, aumentaba la desorientación de los ánimos.

4 *duro dueño:* el rey de Asiria, al cual estuvo sujeto Egipto bajo Asaradón (680-669 a. de C.) y sus sucesores.

5-7 Otra gran desgracia nacional: la sequía causada por el descenso de las *aguas* del *Nilo* (llamado también aquí *mar*, como aún hoy comúnmente lo llaman los indígenas, en árabe «báchar»). Ya es sabido que toda el agua necesaria a la vegetación y a la agricultura en Egipto la suministra el Nilo: en el Alto Egipto no llueve nunca; en el Bajo, la lluvia es demasiado escasa. Es lo que le hacía ya decir al viejo Herodoto, que el Egipto es don del Nilo (*Historias*, II, 5).

8-10 Consiguientemente también las industrias se resienten, especialmente la textil, tan floreciente en el antiguo Egipto (cfr. *Prv.*, 7, *16; Ez.*, 27, *7*).

11-13 Suma desventura: la insipiencia política y el mal gobierno de las autoridades locales. — *Tanis* (hebreo «So'an», ahora San; cfr. *Núm.*, 13, *22; Sal.* 78, *12*, notas) y *Menfis* (hebr. «Nof») al sur de El Cairo, eran las ciudades-clave situadas en los dos extremos del Bajo Egipto.

14 *Ha infundido... en su interior... de confusión:* los ha abandonado a sus torcidas ideas, que los llevaron a la ruina. Semejantes metáforas son la ola (lit. «espíritu») de letargo (29, *10*) y el «vino que da vértigo» (*Sal.* 60, *5*).

15 *ni cabeza ni cola*, etc.: absolutamente nada; cfr. 9, *14*.

16-17 Las derrotas sufridas por los egipcios en Judea serán para ellos un amargo recuerdo y motivo de *terror*.

18-22 Clarísima profecía de la conversión de los egipcios al culto del Dios de Israel, que se fue preparando con la diáspora de los judíos, tan intensa en Egipto, y se completó con la predicación del Evangelio. Hacia Egipto partieron en gran número los hebreos, y se establecieron allí en colonias tan densas, que se pudo decir que en algunas ciudades egipcias se hablaba la lengua *de Canaán*, esto es, de Palestina, la hebrea (o aramea). — El nombre de *ciudad del Sol* correspondería al griego Heliópolis, dado en época helenista a la egipcia On (cfr. *Gén.*, 41, *45*), no lejos de El Cairo; un poco más al norte estaba la ciudad de Leontópolis, donde el sumo sacerdote Onías IV fundó un templo y levantó *al Señor un altar*, traspasando a él el culto hebreo, alrededor de 170 a. de C.

23-25 Fraternización de todos los pueblos, aun los más poderosos y antes enemigos entre sí, en la religión del Dios de Israel. Es también ésta una magnífica predicción, que nos hace pensar en las florecientes cristiandades de Egipto y del Asia Anterior en los primeros siglos, unidas en la fe de Jesucristo.

con Egipto y Asiria, será una bendición en
medio de la tierra, [25] bendición que dará el
Señor de los ejércitos diciendo: «¡Bendito sea
mi pueblo, Egipto; y la obra de mis manos,
Asiria; y mi heredad, Israel!».

Servidumbre de Egipto y de Cus

20 El año en que Tartán, enviado de Sar-
gón, rey de Asiria, llegó a Azoto, la venció y
la conquistó, [2] en aquel tiempo había hablado
el Señor por medio de Isaías, hijo de Amós,
diciendo: «Ve y descíñete el vestido de sobre
tus lomos y quítate las sandalias de tus pies»;
y él así lo hizo y caminó desnudo y descalzo.
[3] Entonces dijo el Señor: «Así como mi siervo
Isaías ha caminado desnudo y descalzo du-
rante tres años como señal e indicio contra
Egipto y contra Cus, [4] así conducirá el rey de
Asiria a los cautivos de Egipto y a los depor-
tados de Cus, niños y ancianos, desnudos y
descalzos y con las nalgas al aire, oprobio para
Egipto. [5] Y aquellos tales se espantarán y
abochornarán por Cus, su esperanza, y por
Egipto, su orgullo. [6] Y dirá el habitante de
esta costa aquel día: Mira, a los que eran
nuestra esperanza, a los que pensábamos aco-
gernos para que nos sirvieran de refugio y pro-
tección ante el rey de Asiria. Pues ¿cómo po-
dremos escapar nosotros?».

«Ha caído Babilonia»

21 Mensaje del desierto:

Espantosa visión me fue revelada:
el ladrón roba y el demoledor destroza.
Como torbellino que atraviesa el Negueb,
así viene del desierto, de tierra desolada.
[2] ¡Sube, Elam; asedia, Media!
Haced callar toda clemencia.
[3] Por eso se estremecen mis entrañas,
dolores han hecho presa en mí, como los
[dolores de parturienta;
tan agobiado estoy que no oigo,
y tan horrorizado que no veo.
[4] Vértigos siente mi corazón,
terror me sobrecoge;
la noche que antes me era deliciosa,
se ha trocado en espanto.
[5] Se disponen las armas; a la vista las huestes;
comida y bebida.
¡Levantaos, príncipes; aceitad el escudo!
[6] Pues así me ha dicho el Señor:
«Ve y pon un vigía que anuncie cuanto vea;
[7] y si ve caballería, caballeros aparejados,
un tropel de asnos, un tropel de camellos,
preste atención, mucha atención».
[8] Y clamó la guardia:
«De guardia estoy, Señor, continuamente
[de día,
y en mi puesto estoy toda la noche.
[9] Y he aquí que llegó un hombre montado,
una pareja de caballeros».
Luego continúa y dice:
«¡Ha caído, ha caído Babilonia,
todos los ídolos de sus dioses
han sido rotos contra el suelo!».
[10] ¡Oh pueblo mío pisoteado,
oh trilla de mi era,
lo que he oído del Señor de los ejércitos,
del Dios de Israel, os lo he comunicado!

[11] Mensaje sobre Idumea:

Uno me grita desde Seir:
«Centinela, ¿cuánto queda de noche?
Centinela, ¿cuánto queda de noche?».
[12] Responde el centinela:
«Viene la mañana y luego también la
[noche;
si lo buscáis de verdad, volved a preguntar».

[1-6] Rasgo biográfico de la vida de Isaías, referente a las campañas de Sargón en Filistea entre los años 720 y 711 a. de C. (cfr. Ricciotti, *Historia de Israel*, I, §§ 8 y 488). — *Tartán:* como sabemos por las inscripciones cuneiformes, es nombre de oficio, no de persona, y denota al generalísimo o comandante en jefe de los ejércitos asirios. — *Azoto*, ciudad marítima de la Filistea (cfr. *1.º Sam.*, 5, *1*, nota), fue expugnada por las fuerzas militares de *Sargón* el año 711 a. de C. — El modo de proceder ordenado por Dios al profeta debía tener un significado simbólico, y con esto ser *señal e indicio* de acontecimientos futuros. — *Y aquellos tales:* judíos, que esperaban su salvación de los ejércitos del cusita, no de la sola confianza en Dios.

[1] El título *del desierto*, tomado probablemente del contenido del v. *2* (cfr. 22, *1*, nota), no indica, como en los precedentes, el país o pueblo que constituye su objeto. Del v. *9* (y también del v. *2*) se deduce claramente que la idea central de este *mensaje* es la caída de Babilonia, como antes en 13, *1* - 14, *23*, y se debe explicar de modo semejante su presencia en este libro de Isaías. — *Negueb:* vasto *desierto* al sur de Palestina (cfr. *Gén.*, 12, *9*, nota), donde el *torbellino* no encuentra obstáculos de montes ni de bosques.

[2-4] El choque de los dos colosos, y casi de los dos mundos, semítico e indoeuropeo, que bajo los muros de Babilonia combatieron la batalla decisiva para el predominio sobre los pueblos orientales, infunde en el ánimo del vidente estos sentimientos de terror y de angustia, si bien se trata de la derrota del gran opresor de los judíos.

[5] Dramática representación de los últimos preparativos de *armas* y de víveres (si *comida* y *bebida* no es una glosa, como quieren algunos críticos) para el último asalto a la ciudad.

[7-8] La aparición de hombres a caballo era señal, de un modo o de otro, de la caída de Babilonia. Después de mucho esperar con anhelosa ansia, finalmente aparece la señal dada.

[9] *continúa:* hebr. «toma la palabra», lo que puede entenderse tanto de la escolta o guardia (más probablemente) cuanto de alguno de los jinetes aparecidos en la visión.

[10] El profeta comunica a su pueblo, al que ve tan hollado por los babilonios como el grano trillado en la *era* (cfr. 28, *28*; *Dt.*, 25, *4*, nota), el oráculo que el *Señor* le ha revelado.

[11-12] El profeta, *centinela* de Dios, es preguntado por un idumeo («Seir», cfr. *Gén.*, 36, *8*, nota) cuánto tiempo durará aún la calamidad *(noche)* de la dominación extranjera; no teniendo todavía revelación de Dios sobre ello, da una respuesta dilatoria (cfr. *Jer.*, 42, *1-9*).

[13] Mensaje sobre Arabia:

Entre los matorrales de Arabia pernoctaréis,
caravanas de Dedán.
[14] Id al encuentro del sediento llevando agua,
habitantes del país de Temá;
con pan salid al encuentro del fugitivo.
[15] Pues de lugares desolados han huido,
de la espada desenvainada,
del arco tenso y de una dura batalla.

[16] Ciertamente, así me lo ha dicho el Señor:

«Dentro de un año, como año de jornalero,
se habrá terminado toda la magnificencia [de Kedar;
y de los valientes arqueros de Kedar, [quedará bien poco».
Sí, el Señor, Dios de Israel, ha hablado.

Contra los jerosolimitanos

22 Mensaje del valle de visión:

¿Qué ocurre, pues, para que hayas subido [toda a los tejados,
[2] oh ciudad, llena de ruidos, ciudad [estrepitosa,
urbe rumorosa?
Tus caídos no son víctimas de la espada,
ni muertos en la batalla.
[3] Todos tus caudillos huyeron,
todos cuantos en ti se hallaron fueron hechos [prisioneros;
todos los que habían huido lejos,
fueron cogidos sin un tiro de arco.
[4] Por eso digo: «Apartad la mirada de mí;
he de llorar amargamente;
no os afanéis por consolarme
de la destrucción de mi pueblo».
[5] Pues es éste un día de consternación,
de desolación y de confusión
de parte del Señor, Dios de los ejércitos.
En el valle de visión se derrumban los muros
y hacia la montaña se alzan gritos.
[6] Elam ha tomado la aljaba y montado en los [caballos,
y Kir ha desenfundado el escudo.
[7] Tus mejores valles están llenos de carros,
y los jinetes están a tus puertas,
[8] y así Judá ha quedado al descubierto.
Y mirasteis aquel día el armamento de la [casa del bosque,
[9] y visteis que las brechas de la ciudad de [David
eran grandes;
recogisteis las aguas de la piscina inferior,
[10] contasteis las casas de Jerusalén
y derribasteis las casas para fortificar la [muralla;
[11] además hicisteis una represa entre los dos [muros
para las aguas de la alberca antigua;
mas no dirigisteis la vista al que lo dispuso,
ni visteis a Aquel que de tiempo lo había [preparado.
[12] Y aquel día el Señor, Dios de los ejércitos, [hizo un llamamiento
invitando a llanto, a lamentación, a [rasurar la cabeza y a vestirse de saco;

[13] mas he aquí que lo que hay es alegría y [algazara,
sacrificio de reses vacunas y degüello de [ganado menor,
comer carne y beber vino:
«¡Se coma y se beba, que mañana se muere!».
[14] Pero me ha manifestado el Señor de los [ejércitos:
«¡Ciertamente no os será perdonado este [delito hasta que muráis!».

«El prefecto de palacio»

[15] Así dice el Señor, Dios de los ejércitos:
«Anda y ve a ese favorito,
a Sobna, el prefecto de palacio,

[13-16] También *Arabia* fue en parte invadida y sojuzgada por los asirios, como lo atestiguan muchas inscripciones cuneiformes; aquí el hecho nos es sugerido con la dramática escena de las poblaciones que huyen al acercarse el invasor triunfante. ¡Qué humana y noble la incitación a socorrer a los pobres prófugos! — *Kedar:* una de las más numerosas y poderosas tribus de Arabia (cfr. *Gén.*, 25, *13*, nota).

[1-2] El *valle de* (o de la) *visión* es llamado Jerusalén (cfr. v. *5*), no se sabe bien por qué. Mientras inconsciente o insensiblemente a las desventuras nacionales el vecindario se entrega a *estrepitosa* alegría (cfr. v. *13*), subiendo sobre los *tejados* en terraza, donde solían hacerse las manifestaciones, el profeta lo amonesta a que tenga pensamientos y sentimientos más apropiados a la tristeza del tiempo presente y del próximo porvenir. — Los lutos que deplora (muertos no *de la espada* ni *en la batalla*, sino de hambre o de peste o en prisión) parecen referirse a los daños de la guerra efraimita (*7*, *1*, nota).

[3] Los que no supieron o no quisieron salvarse con la fuga *fueron hechos prisioneros* sin herirlos.

[5-7] Aquí anuncia las calamidades de la invasión asiria, en cuyos ejércitos había tropas del *Elam* (cfr. *Est.*, A, *2*, nota) y de *Kir* (cfr. *2.º Re.*, 16, *7-9*, nota).

[8-11] *ha quedado al descubierto:* sin protección ni defensa contra los asaltos de los enemigos. Texto dudoso. Medidas para defensa de la ciudad, tomadas probablemente por Ajaz (*7*, *3*, nota), diversas de aquellas que se dicen de Ezequía en posteriores circunstancias en *2.º Re.*, 20, *20* y *2.º Par.*, 32, *2-5*. El profeta deplora una vez más que los ciudadanos, como el rey Ajaz, confíen en las providencias humanas más que en el auxilio divino (cfr. *7*, *4*; 8, *6*).

[13] «Comamos y bebamos, que mañana moriremos» (así traduce la Vulgata): necio sentimiento, que por desgracia no es raro ni aun entre los pueblos cristianos en las catástrofes públicas, como se ha visto en las terribles guerras mundiales de nuestro siglo.

[15-24] Este vaticinio sin título va dirigido contra un individuo que desempeñaba un alto cargo en la corte de Ezequía, el de *prefecto de palacio* o mayordomo, con amplios poderes administrativos. Probablemente él abusaría de dicho cargo para rodearse de fausto y construirse un soberbio mausoleo; pero tuvo que haber motivos más graves, por ejemplo, de falsa política, que le merecieron tan severas reprimendas y provocaron su destitución, siendo reemplazado en el cargo por *Eliakim, hijo de Helkía.* En efecto, más adelante (*36*, *3*, *22*) encontramos a

16 el que se labra en lo alto su sepulcro
y en la roca talla su mansión de reposo:
¿Qué haces tú aquí, o a quién tienes tú [aquí,
que te has labrado aquí un sepulcro?
17 He aquí que el Señor te lanzará con fuerte [golpe
y te envolverá como un ovillo, oh valiente;
18 te hará rodar con ímpetu como una bola
sobre la vasta tierra.
Allí morirás y allí irán tus gloriosos carros,
tú, vergüenza de la corte de tu amo.
19 Te depondré de tu cargo
y de tu puesto te quitaré.
20 Y sucederá aquel día que llamaré a mi [siervo
Eliakim, hijo de Helkía,
21 y le vestiré con tu túnica,
y tu cinturón le ceñiré,
y tu potestad pondré en sus manos.
Será un padre para los habitantes de [Jerusalén
y para el pueblo de Judea.
22 Pondré la llave de la casa de David sobre su [hombro:
lo que él abra no habrá quien lo cierre,
lo que él cierre no habrá quien lo abra.
23 Le hincaré como estaca en lugar firme
y se convertirá en trono glorioso de su [familia.
24 Será el sostén de toda la gloria de la casa [de su padre,
de los vástagos y los descendientes,
de todas, aun las más pequeñas, vasijas,
desde las páteras hasta cualquier vaso de [ánforas».
25 Aquel día, dice el Señor de los ejércitos,
cederá la estaca, plantada en lugar firme;
se quebrará y caerá,
y así se romperá la carga que sobre ella [pesaba,
pues así ha hablado el Señor.

La Fenicia

23 Mensaje sobre Tiro:

Gimen las naves de Tarsis, pues destruido [está el puerto;
de vuelta del país de los quiteos, ello les fue [revelado.
2 Estupefactos están los habitantes de la isla,
los mercaderes de Sidón, que atravesaban [el mar
y eran sus mensajeros por las dilatadas [aguas,
3 que de la simiente del Nilo hacen su cosecha
y su producto se convirtió en emporio de los [pueblos.
4 Avergüénzate, oh Sidón, pues habla ella,
el baluarte del mar lo dice:
«No concebí, ni parí,
ni crié muchachos, ni nutrí doncellas».
5 En cuanto llegue la noticia a Egipto,
se estremecerán por la nueva de Tiro.
6 Los que viajabais a Tarsis,
habitantes de la isla, gemid.
7 ¿Es ésta vuestra jubilosa ciudad,
cuyo origen data de antiquísimos tiempos
y cuyos pies lleváronla lejos para colonizar?
8 ¿Quién ha decretado esto sobre Tiro, la [coronada,
cuyos comerciantes eran príncipes
y cuyos mercaderes eran los más honrados [del mundo?
9 El Señor de los ejércitos lo ha decidido,
para abatir el orgullo de todos los nobles

este Eliakim en el puesto de prefecto de palacio; junto a él hay un «Sobna, secretario» del rey Ezequía, probablemente persona distinta de aquella de que aquí se trata, si las palabras *Sobna, el prefecto de palacio*, no son una glosa, como algunos pretenden. En todo caso, el presente vaticinio fue hecho algún tiempo antes de los acontecimientos de que se habla en el cap. 36 (701 antes de Cristo), en la primera parte del reinado de Ezequía. Al indigno cortesano, *favorito* más de lo que pedían sus méritos, no sólo se le predice la destitución, sino también la deportación y muerte en el destierro, en Asiria (v. *18*).

22 Como distintivo de su oficio, el prefecto de palacio o mayordomo llevaba una llave sobre la banda que le colgaba de un *hombro*. Con esta misma imagen se expresa la soberana autoridad de Jesucristo en *Ap.*, 3, 7.

23-24 Será la gloria y el sostén de su numerosa parentela, de la cual verá *vástagos* y *descendientes*, esto es, hijos y nietos; el sentido no es del todo claro.

25 Predicción distinta de la precedente y algo posterior a ella. Se refiere a Eliakim (v. *20*), y debió cumplirse en él o en su descendencia, bajo los sucesores de Ezequía. Pero muchos la refieren a Sobna. — *Aquel día:* indeterminado; en cierto tiempo.

1 Si bien el título específica *Tiro* (para los vv. *5*, *8*, *15-17*), sin embargo este *mensaje*, o canto profético, tiene por objeto toda Fenicia, a la cual en el Antiguo Testamento no se le asigna nombre propio, sino que lo toma ya de una, ya de la otra de las dos capitales émulas, Tiro y Sidón (cfr. v. *2*; *Gén.*, 10, *15*; 49, *13*, nota; *Jue.*, 10, *12*), o bien es designada con el término genérico de Canaán (v. *11*). — *naves de Tarsis:* las más grandes y ricas; aquí se toman por todo género de embarcaciones (cfr. *1.º Re.*, 10, *22*, nota). — El *país de los quiteos* propiamente es Chipre (*Gén.*, 10, *4*, nota); pero frecuentemente se toma por todas las islas y penínsulas del Mediterráneo (cfr. *Núm.*, 24, *24*, nota). En uno de los viajes por aquellas costas las naves fenicias se enteran de la triste nueva de la toma y destrucción de su patria. Tal parece ser el sentido de este oscuro versículo.

2-3 *isla:* aquí costa marina, por toda la Fenicia, como también *Sidón*, centro comercial de primer orden entonces. — *simiente del Nilo:* los productos de la óptima tierra de Egipto, fecundada por las aguas y por el limo del río.

4 *Avergüénzate:* perturbada por la consternación. — *Sidón:* toda Fenicia, como se ha dicho; pero puede ser también la ciudad de ese nombre, opuesta aquí a *ella*, esto es, a Tiro, que tuvo que sufrir de parte del enemigo invasor más que todas las otras ciudades fenicias. Con las palabras *No concebí*, etc., quiere significar que ha perdido su población y ha quedado como si no la hubiese enviado al mundo. Se entiende de la antigua Tiro, situada en la costa de tierra firme, porque la parte que estaba frente a ella, en la isla, nunca fue expugnada antes de Alejandro Magno (332 a. de C.).

7 Según una tradición recogida por Herodoto (*Historias*, II, 44), Tiro habría sido fundada alrededor del año 2750 a. de C y a su vez fundó colonias en las costas más remotas del Mediterráneo, como Cartago en África y Cádiz en España.

y humillar a todos los magnates de la tierra.
10 Hizo de tu tierra lo que hace el Nilo,
hija de Tarsis; ya no hay freno;
11 ha tendido su mano sobre el mar,
ha hecho temblar los reinos;
el Señor ha ordenado sobre Canaán
destruir sus balanzas,
12 y ha dicho: «No te regocijarás ya más,
doncella maltratada, hija de Sidón;
levántate y pasa a los quiteos;
ni aun allí encontrarás reposo».
13 He aquí la tierra por Él fundada para [marineros,
que erigieron sus torres de asedio, [levantaron sus fortalezas;
ha sido convertida en un montón de [ruinas.
14 Ululad, naves de Tarsis,
pues destruido está vuestro puerto.
15 Y aquel día sucederá que Tiro será olvidada [por espacio de setenta años,
como los días de un rey.
Al cabo de setenta años le ocurrirá a Tiro
como dice la canción de la ramera:
16 «Toma la cítara, rodea la ciudad,
cortesana olvidada;
toca bien, canta muchas canciones
para que seas recordada».

17 Así, pues, al cabo de setenta años sucederá que el Señor visitará Tiro y ella volverá a su tráfico y comerciará con todos los reinos de la tierra que existen sobre la haz de ella.
18 Pero su ganancia y su salario serán consagrados al Señor; no serán atesorados ni guardados, sino que para quienes moran delante del Señor serán sus ganancias a fin de que coman hasta la saciedad y se vistan con decoro.

Catástrofe

24 He aquí que el Señor devasta la tierra [y la destruye,
trastorna su faz
y dispersa a sus habitantes.
2 Y la misma suerte correrá el pueblo y el [sacerdote,
el esclavo y su señor,
la sierva y su dueña,
el comprador y el vendedor,
el que presta y el que a préstamo toma,
el acreedor y el deudor.
3 Totalmente será asolada la tierra y [saqueada hasta desnudarla,
pues el Señor ha pronunciado esta palabra.
4 Lastimosa, marchita está la tierra,
mustio, marchito está el orbe;
marchítanse las cimas de la tierra,
5 de esta tierra profanada bajo sus moradores,
porque transgredieron las leyes, violaron el [precepto,
rompieron el pacto sempiterno.
6 Por eso la maldición devora la tierra
y los que viven en ella expían su culpa;
por lo cual los habitantes de la tierra [disminuyen
y quedan pocos hombres.
7 Se ha agotado el mosto, se marchitó la cepa,
suspiran todos los que tenían alegre el [corazón.

10 Hizo que fueses invadida por el enemigo, como si hubiese sido roto todo *freno*, del modo que *el Nilo* inunda Egipto. — *hija de Tarsis:* del mar, según el sentido que ciertamente fue atribuido en la antigüedad a aquel nombre (cfr. Targum y Vulgata), o de la navegación.

11 *Canaán*, o sea la Fenicia, tenía la mala fama de usar *balanzas* fraudulentas (cfr. *Os.*, 12, *8*), o sea de hacer comercio con medios injustos; a tal comercio ha puesto fin el castigo divino.

13 Ésta es la traducción simple y llana, coherente con el contexto, de este versículo muy oscuro y discutido. En general, los modernos le hacen muchas correcciones que no satisfacen de ningún modo; basta omitir después de *tierra* las palabras: «los caldeos; este pueblo no fue Assur», que son, según común parecer, una glosa. Se continúa hablando de lo que Dios «ha ordenado» (v. *11*) y narrando su ejecución.

17-18 Rehabilitación de Tiro, después de *setenta años*, número redondo, como los días *de un rey* (v. *15*), esto es, la duración que se supone máxima de un reinado (cfr. *Sal.* 90, *10*). Otros tantos fueron los años de antemano anunciados por Jeremías para la cautividad de los judíos en Babilonia (*Jer.*, 25, *11*). En efecto, al sustituir la soberanía babilónica al dominio persa, Tiro rehizo poco a poco su comercio y recobró su libertad o, por lo menos, autonomía hasta el imperio de Augusto. Este reflorecimiento de la antigua y brillante civilización fenicia lo predice aquí el profeta. Pero importa notar sobremanera que la recuperada riqueza de los fenicios, convertidos entre tanto al monoteísmo hebreo, a la religión del único Dios verdadero, será empleada ahora en obras de beneficencia, en favor de aquellos que *moran delante del Señor*, esto es, que están dedicados a su servicio.

1 Tremendo azote con el que Dios castiga a *la tierra*. ¿Qué se entiende aquí por este nombre? Recientemente se tomó en su sentido más amplio, esto es, del orbe terráqueo, y se habló de un cataclismo universal, del juicio final, y todo el conjunto de los caps. 24-27 fue llamado «Apocalipsis de Isaías». Pero no hay ninguna razón convincente que nos obligue a apartarnos del sentido que tantas veces tiene en el lenguaje bíblico, restringido a la tierra israelita, a Palestina, particularmente (en nuestro caso) a Judea. Se vuelve así al objeto ordinario de los vaticinios de Isaías, y esta parte de su libro se enlaza armoniosamente con las precedentes y con las siguientes. El fondo histórico es un año, que no podemos precisar, de varios desastres, como terremotos, sequía, carestía, enfermedades epidémicas y guerra. Esto no obsta para que a veces el profeta, como antes en los caps. 7-12, se eleve a una más amplia visión de la época mesiánica, como se notará en los vv. *21-23*; 25, *6*, *8*.

2 El castigo afecta a toda la población, sin distinción de clases sociales. Por *pueblo*, en oposición a *sacerdote*, es natural que se entienda lo que nosotros diríamos los laicos; los restantes, contrapuestos por un idiotismo frecuente en la lengua hebrea (cfr. *Dt.*, 29, *18*; 32, *36*; *2.º Re.*, 14, *26*, notas), quiere decir todas las clases de la sociedad, todas las profesiones.

4 *las cimas de la tierra:* los montes, más fuertes y resistentes a las fuerzas contrarias de la naturaleza (cfr. 33, *9*).

5-6 Causas morales de tantas calamidades, enviadas por Dios en castigo de las culpas cometidas por los hombres, culpas que se expresan en términos exclusivamente propios de la religión hebrea. — *la maldición* lanzada por la Ley contra los transgresores (*Dt.*, 27, *15-26*; 28, *15-24*). — *quedan pocos hombres;* cfr. *Dt.*, 28, *62*.

[8] Ha cesado el júbilo de los tambores,
interrumpióse el bullicio de los alegres,
ha terminado el júbilo de la guitarra.
[9] No se bebe vino durante el cántico,
amarga el licor a quienes lo beben.
[10] Ha sido destruida la ciudad ahora vacía,
cerrada la entrada en toda casa.
[11] Se lamentan por el vino en las calles;
ha desaparecido toda alegría,
emigró de la tierra el alborozo.
[12] Ha quedado en la ciudad la desolación,
y a ruinas ha sido reducida la puerta.

Pocos salvos

[13] Ocurrirá así en medio del país, entre los [pueblos,
como en el vareo de la aceituna,
como en la rebusca cuando ha concluido la [vendimia.
[14] Ellos elevarán su voz,
exultarán por la gloria del Señor:
«Clamad, por tanto, pueblos;
[15] en las regiones radiosas glorificad al Señor,
y en las islas del mar el nombre del Señor,
Dios de Israel.
Desde los confines de la tierra cantad:
«¡Gloria al Justo!».

Culpas y castigos

[16] Pero yo dije: «¡Mi perdición, mi perdición, [ay de mí!
¡Han prevaricado los prevaricadores;
prevaricaron los prevaricadores [prevaricando!
[17] Pánico, fosa y red contra ti,
habitante de la tierra.
[18] Así sucederá que el que huya del grito de [pánico
caerá en la fosa,
y quien logre salir de la fosa será apresado [en la red;
pues las esclusas de lo alto se abrirán
y se conmoverán los fundamentos de la [tierra.
[19] Con estrépito se estremece la tierra,
a pedazos se divide la tierra,
de un golpe caerá la tierra.
[20] Tambaleándose se tambaleará la tierra [como un borracho
y vacilará como una choza;
pesará sobre ella su iniquidad
y caerá para no levantarse jamás».
[21] Aquel día el Señor hará justicia
al ejército celeste en lo alto
y abajo a los reyes de la tierra;
[22] entonces, agrupados como se reúne a los [prisioneros en el calabozo,
serán encerrados en la prisión;
por muchos días se hará justicia de ellos;
[23] La Luna se sonrojará entonces, y [palidecerá el Sol,
mientras en el monte Sión y en Jerusalén,
reina el Señor de los ejércitos,
glorioso ante sus ancianos.

[9] En los convites y en las reuniones alegres, donde se bebía en abundancia, se solía aumentar la expansión con la música, tanto vocal como instrumental *(Am.*, 6, *4-6)*. En tiempo de carestía o de calamidades públicas cesaban tales manifestaciones y desahogos de alegría. — *el licor:* hebr. «šecar», de donde «sicera» en el latín de la Vulgata; embriagadora bebida de varias clases, frecuentemente perfumada con aromas. La tristeza de los tiempos la amarga.

[11] *Se lamentan* porque el *vino* escasea, o también porque es de mala calidad, como consecuencia de la miseria reinante.

[13] Por la muerte o la deportación de la mayor parte de la población quedarán pocos en el *país* (hebr. «tierra»; cfr. v. *1*, nota). Para la semejanza del *vareo de la aceituna*, o de la *vendimia* cfr. 17, *6; Miq.*, 7, *1*. Con este sobrevivir, aunque sea de pocos, queda excluido que aquí se trate de un vaticinio del fin del mundo, del Juicio Universal.

[14-15] *Ellos:* los que quedan, los que se han salvado de la desgracia descrita en el versículo precedente, en el cual ya va implícita la supervivencia de pocos; expresamente lo declaran los LXX, que anteponen al verbo *exultarán* el sujeto «los que quedaron en el país». Éstos, por tanto, elevan un breve himno de acción de gracias a Dios por la salvación concedida y de alabanza por la justicia que ha mostrado en el pasado castigo. — *en las regiones radiosas:* locución desacostumbrada y de significado oscuro; permutándola por «en Oriente», estaría en paralelismo con las *islas del mar*, regiones marítimas del Mediterráneo situadas al occidente de Palestina. — *Gloria al Justo:* a Dios, que tal se mostró en los pasados acontecimientos predispuestos por Él. Comúnmente se suele referir esto al pueblo de Israel, pero con menos propiedad.

[16-23] Sección paralela a la precedente (vv. *1-15*) y dividida del mismo modo en dos partes: *16-20* (como *1-12*), tremendos golpes que descargaron sobre la tierra (o sea sobre la Judea; cfr. v. *1*, nota) en castigo de las culpas de los *prevaricadores*, esto es, de los judíos, que «han traspasado la Ley, violado el estatuto, roto el pacto» ajustado con Dios (v. *5*); *21-23*, justicia, o sea castigo que descargará sobre las potencias contrarias, los enemigos del pueblo de Dios (cfr. 10, *12*). — *Han prevaricado*, etc.: ha pasado aquí a la traducción la paronomasia del texto hebreo, acoplamiento y aun amontonamiento de palabras de sonido semejante, sean o no de la misma raíz; es una figura de dicción muy del gusto de Isaías, que hace el efecto de un ruidoso estallar de cohetes. La misma observación se puede hacer respecto a los vv. *19-20*. En cambio, no se ha podido imitar dicha figura en las palabras *pánico, fosa* y *red*, que en el texto hebreo tienen un sonido muy semejante.

[18] Es imposible escapar de ningún modo a los golpes de la divina justicia (cfr. *Jer.*, 48, *43-44; Am.*, 5, *18-20*).

[21-23] El castigo infligido por la divina *justicia* a los hombres culpables envuelve en la pena a las criaturas inanimadas, de las cuales ellos han abusado contra la ley divina. — El *ejército celeste* son los astros, venerados como divinidades por los paganos y los paganizantes *(Dt.*, 4, *19; 2.º Re*, 23, *3; Jer.*, 8, *2)*; cómo se efectúa el reflejo de la divina justicia sobre ellos se dice en el v. *23*, mientras que en el *22* se expresa el castigo de los *reyes de la tierra*, entre los cuales se comprenden en primer lugar los de Asiria y de Babilonia. Éstos, en pena, serán agrupados en especiales prisiones en lo más profundo del «šeʾôl» (cfr. 14, *9-15; Ez.*, 32, *22-23*) y allí sufrirán duras penas *por mucho tiempo:* no se dice cuánto y no se excluye que sea para siempre. En oposición a la suerte miserable de los impíos y de sus cómplices, brillará mucho más la serena alegría del reino de Dios, que tendrá su centro *en Jerusalén*, y serán partícipes de la divina gloria los *ancianos*, o elegidos de Dios. Expresiones todas de un colorido fuertemente escatológico.

Cántico de los salvados

25 Señor, tú eres mi Dios:
te ensalzaré y alabaré tu nombre,
pues has realizado maravillas,
consejos concebidos de antiguo y con [fidelidad mantenidos;
[2] porque tú has convertido la ciudad en [montón de escombros,
la villa murada en una ruina,
el alcázar de los soberbios en un montón de [cascotes
y nunca jamás será reconstruido.
[3] Por eso te honra un pueblo fuerte,
la urbe de naciones poderosas te venera,
[4] porque fuiste un baluarte para el humilde,
un refugio para el pobre en su angustia,
abrigo del aguacero,
sombra contra el calor;
pues el soplo de los tiranos es como [aguacero de invierno,
[5] como calor en país seco es el furor de los [soberbios;
pero tú has mitigado el calor con la sombra [de una nube
y has humillado la ira de los tiranos.

Convite divino y felicidad de los justos

[6] Y dará el Señor de los ejércitos
a todos los pueblos en esta montaña
un banquete de grasos manjares,
un festín de vinos generosos;
los manjares grasos serán enjundiosos, y los [vinos, refinados;
[7] y quitará en esta montaña
el velo que cubría a todos los pueblos
y la cubierta extendida sobre todas las [gentes.
[8] Destruirá para siempre la muerte
y borrará el Señor Dios las lágrimas de [todos los rostros,
y la ignominia de su pueblo apartará de [toda la tierra,
pues el Señor lo ha decretado.
[9] Y se dirá aquel día: «He aquí nuestro Dios,
de quien esperamos que nos salvase;
éste es el Señor en quien esperamos;
exultemos y alegrémonos de la salvación [que nos ha traído».

Triunfo final

[10] Se posará la mano de Dios sobre esta [montaña,
pero Moab será pisoteado en su propio suelo
como se pisa la paja en el muladar.
[11] Y extenderá las manos en su interior
como las extiende el nadador para nadar;
pero será humillado su orgullo,
a pesar de los enconados esfuerzos de sus [manos.
[12] ¡Ay de aquel castillo tan alto!
Él doblegará tus murallas,
las abatirá y derribará hasta el suelo.

26 Aquel día se cantará este cántico en la [tierra de Judá:
Ciudad fortificada es la nuestra;

[1-5] Himno de acción de gracias, que se refleja sobre cuanto se ha dicho en los precedentes vaticinios, desde el cap. 7 en adelante, por todos los providenciales *consejos concebidos* por Dios y después, en su tiempo, *mantenidos* para salud de su pueblo. Es característico del pensamiento de Isaías el relieve que da a la maravillosa sabiduría de los consejos divinos en el gobierno del mundo, en particular por lo que hace al pueblo escogido (cfr. 9, *5-6*, nota).

[2] *la ciudad:* capital de los enemigos de Israel, Nínive o Babilonia u otra, no especificada para que pueda referirse a todas y tenga así el canto un valor universal.

[3-4] *pueblo fuerte:* se entiende Israel, y *naciones poderosas* se llama a las tribus o estirpes que lo componen, por la elección y protección divinas, que asegura su vitalidad y eficacia en el conjunto de la sociedad humana; que por las solas fuerzas de la naturaleza y desde otro aspecto, en comparación con los poderosos imperios de Asiria y de Babilonia, debe decirse que Israel es realmente *humilde* y *pobre*. Por lo demás, el v. *4* tiene valor más general y puede referirse a cada individuo humano (cfr. *Sal.* 10, *14;* 68, *6-7;* 113, *7;* 146, *7-9; Jer.*, 20, *13*, etc.).

[6] Se representa la felicidad de la era mesiánica bajo la imagen de un rico y delicioso banquete (cfr. *Lc.*, 14, *15;* 22, *29-30*). Tomarán parte en él *todos los pueblos*, porque todos son llamados a la salud mesiánica, y muchísimos de cualquier nación, convertidos al culto del verdadero Dios por el Mesías y por sus enviados, serán efectivamente partícipes de él (cfr. *Mt.*, 8, *11; Lc.*, 13, *29*). El cántico tiene, por tanto, sentido netamente escatológico.

[7] *el velo* de ignorancia religiosa, en el que, por el politeísmo dominante, yacía el mundo pagano, o también (según otros) el velo de tristeza y de luto que era su consecuencia (cfr. v. *8*).

[8] La salud mesiánica consiste propiamente en una vida feliz y eterna (cfr. *Mt.*, 19, *28-29; Jn.*, 3, *14-17;* 10, *27-28*, etc.); por eso será destruida *la muerte* con las demás penas decretadas al género humano por el pecado del primer hombre (*Gén.*, 3, *17-19*). En la vida nacional del pueblo de Israel se realizará con el cese de las guerras y de otras causas de muerte prematura (cfr. 11, *6-9*). La *ignominia* del *pueblo* escogido era la sujeción al extranjero y el estado como de inferioridad respecto al enemigo vencedor (cfr. *Sal.* 44, *10-17;* 79, *9-10;* 115, *2*).

[10-12] Introducción histórica a un nuevo cántico (26, *1-6*), como los vv. *6-8* al precedente (v. *9*). Sobre la *montaña* de Sión (cfr. v. *6*), Dios *posará la mano* en actitud de protección y de bendición, después que a los enemigos de su pueblo les haya quitado todo poder y vigor, aniquilamiento simbolizado en el desmoronamiento de las murallas de sus ciudadelas más fortificadas. Como prototipo de tales enemigos, se nombra aquí a *Moab*, a no ser que se quiera, como señalan algunos modernos, en vez de aquel nombre propio (aquí, a decir verdad, inesperado), leer *'oiēb* = el enemigo.

[1-3] En oposición a las ciudades enemigas reducidas a la impotencia (25, *12*), la Jerusalén salvada y restaurada será verdaderamente una *ciudad fortificada*, porque su fuerza se funda, más que en las *murallas* o cualquier *baluarte* material, en la *salvación* (o supremo auxilio), que esto significa también la voz hebrea), que Dios le ha dado y asegurado. Por tanto, en ella no hay sitio más que para el *pueblo justo*, los israelitas que salieron salvos del pasado trastorno, purificados por la dura prueba y decididos más que nunca a guardar la *fidelidad* al pacto jurado con Dios. La divina protección infunde confianza en la renacida población y hace *fuerte* el *corazón* (cfr. *Sal.* 112, *7-8*), lo cual es la mejor disposición para conservar *la paz*.

constituyen su salvación murallas y
[baluarte.
2 Abrid las puertas para que entre un pueblo
[justo,
guardador de la fidelidad.
3 Gente de fuerte corazón, mantendrás la paz,
paz, porque en ti está confiado.
4 Confiad en el Señor siempre,
[perpetuamente,
porque el Señor es roca por siglos.
5 Ciertamente ha doblegado a los habitantes
[de la ciudad alta,
a la ciudad situada en lo alto ha abatido,
la ha abatido hasta la tierra,
la ha arrasado hasta el suelo.
6 Ahora la pisan los pies de los pobres,
los pasos de los humildes.

Los juicios de Dios

7 Llana es la senda para el justo;
la recta vereda del justo tú allanas, Señor.
8 Ciertamente, en la senda de tus juicios te
[esperamos;
a tu nombre y tu recuerdo tiende el anhelo
[del alma.
9 Nuestra alma te ansía en la noche;
todavía por la mañana nuestro corazón te
[busca,
porque como luz resplandecen tus juicios
[sobre la tierra,
aprenderán justicia los habitantes del orbe.
10 Si el impío es compadecido, no aprende
[justicia;
ve en la tierra torcidas las cosas más rectas
y no descubre la sublimidad del Señor.
11 Señor, alzada estaba tu mano, pero no la
[veían;
vean para su confusión
cómo eres celoso de tu pueblo,
y el fuego devore a tus adversarios.
12 Señor, concédenos paz estable,
pues también todas nuestras obras
las has hecho para nosotros.
13 Señor, Dios nuestro, otros señores, que no
[tú, nos dominaron,
pero nosotros a ti solo, tu nombre,
[invocamos.
14 Los muertos no revivirán,
los fallecidos no se levantarán,
porque los castigaste y destruiste,
y aniquilaste todo recuerdo de ellos.
15 Has multiplicado la nación, Señor;
has multiplicado la nación, te has
[glorificado,
has ensanchado todos los confines del
[país.
16 Señor, en la aflicción de tu castigo
[clamamos,
pues tu corrección había venido sobre
[nosotros como angustia.
17 Como mujer encinta que, próxima a dar
[a luz,
se retuerce y grita en sus dolores,
así hemos estado delante de ti por causa
[tuya, Señor.
18 Concebimos, tuvimos dolores de parto,
[parimos viento;
no proporcionamos salvación a la tierra
ni lo podían los habitantes del orbe.
19 Revivirán tus muertos, mis cadáveres se
[levantarán,
despertarán y exultarán
los que yacen en el polvo,
porque rocío restaurador es tu rocío
y lo harás caer sobre la tierra de los
[muertos.

4 Exhortación a perseverar en la confianza *en el Señor*, que es *roca* inamovible para tutela de los que le son fieles (cfr. *Dt.*, 32, *4*; *Sal.* 18, *32*, notas) *por siglos* sin fin.

7-19 Elevaciones místicas y reflexiones sobre el gran principio, tan inculcado por Isaías, de que son muy distintos de los humanos los juicios de Dios, el cual por vías imperceptibles al corto entendimiento humano lleva a feliz término sus misericordiosos designios para la salud de sus elegidos. La firme adhesión a este principio de fe hace *llana* y fácil para el hombre *justo* la *senda* de la vida, y el alma, no atormentada por temores ni dudas, se eleva dulcemente a Dios y en Él reposa.

9 La *justicia* de los divinos designios y decretos en el gobierno del mundo se hace manifiesta a la larga a los hombres sensatos, con lo que así se extiende una benéfica luz sobre los acontecimientos humanos.

10 Si no se usa rigor con el *impío* y se le deja impune de sus crímenes, él mismo (o también la generalidad de los hombres) no aprenderán *justicia*, según lo que se ha dicho en el versículo precedente; verá sensiblemente alterados los acontecimientos y dudará que haya *justicia* en el mundo (cfr. *Eclc.*, 8, *11*); no se llega a ver cuán altos y justos son en su sabiduría los designios de Dios (cfr. 55, *7-9*). Tal parece ser el sentido, coherente con el texto, de este versículo, poco claro y entendido diversamente por otros.

11-12 En el turbión de los acontecimientos, los hombres *no veían* tras el agitarse de las actividades humanas, la *mano* de Dios que tenía sus hilos y las dirigía a sus fines de salud y *paz* para su pueblo, aun cuando tenía *alzada* la *mano* contra él (cfr. 5, *25*, nota). — *las has hecho para nosotros*, por nuestro bien; cfr. *Sal.* 44, *3-7*.

13-14 En cuanto al orden de las ideas, estos dos versículos están mejor entre los vv. *18* y *19*. — *Los muertos* de los extranjeros, *señores* por algún tiempo del pueblo hebreo, no pueden contar para una resurrección cualquiera; pero los de los israelitas, sí (v. *19*).

15 Relacionándose con el v. *12*, parece referirse a la conquista de Palestina en tiempo de Josué, como en el lugar citado del *Sal.* 44, y a la extensión dada al dominio israelítico por obra de David (2.° *Sam.*, 5, 8, 10).

16-18 Bajo los golpes del divino *castigo*, sufría y gemía el pueblo de Israel, pero se iba obrando su *corrección* y, por tanto, su *salvación*, efecto no de esfuerzos humanos, ni de los nacionales ni de los extranjeros, sino de la amorosa sabiduría y poder de Dios, que lo ordenaba todo a dicho fin.

19 *tus muertos*, esto es, del pueblo de Dios (a Él se dirige la palabra), *mis cadáveres*, o sea, del pueblo que aquí habla (cfr. v. *16*). Se trata aquí, en primer lugar, de la resurrección nacional (cfr. *Ez.*, 37, *1-14*) y, por tanto, en un sentido más bien metafórico; pero no se excluye del todo el sentido propio de la resurrección de los cuerpos. La acción benéfica de la divina potencia, que da de nuevo la vida, es asemejada al *rocío* por la acción restauradora y vivificante que ejerce sobre los vegetales (cfr. *Sal.* 72, *6*); pero el sentido de la voz hebrea fluctúa entre «verdura» (cfr. 2.° *Re.*, 4, *39*) y «luz» (cfr. Vulg.).

Compás de espera

[20] Anda, pueblo mío, ve a tus aposentos
y cierra tus puertas tras de ti;
[21] escóndete un momento hasta que pase la [furia,
pues he aquí que el Señor sale de su sede
para castigar las ofensas que le hicieron los [habitantes de la tierra,
y la tierra descubrirá la sangre absorbida
y no encubrirá ya más a los asesinados en [ella.

27 Aquel día con su pesada espada,
grande y fuerte,
el Señor hará justicia a la hidra,
serpiente huidiza;
a la hidra, serpiente retorcida,
y matará al monstruo que hay en el mar.

El cántico de la viña

[2] Y aquel día se dirá:
«¡Querida viña!», cantadla.
[3] Yo, el Señor, soy quien la vigila,
a todas horas la riego;
para que nadie le haga daño,
de día y de noche la guardo.
[4] No tengo pasión de ira;
¿quién la reducirá a espinas y abrojos?
Yo les haría guerra
y les pegaría fuego juntamente, dándolos a [las llamas.
[5] A no ser que se pongan bajo mi protección
y hagan la paz conmigo,
hagan conmigo la paz.

El destino de Israel

[6] En lo venidero, Jacob echará raíces,
florecerá y brotará Israel,
y la faz de la tierra se llenará de sus frutos.
[7] ¿Le hirió acaso el Señor, como hirió a los [que le herían?
¿Le mató como mató a los que le mataban?
[8] Expulsándole, alejándole, le hizo la guerra,
le quitó de en medio con un duro soplo
en día de viento solano.
[9] Así se expió el delito de Jacob
y este es el fruto
del perdón de su pecado:
que deje todas las piedras de los altares
como piedras calizas destrozadas
y no se alcen más palos sagrados ni estelas [solares.

Fin de la capital enemiga y reunión nacional

[10] Pues la ciudad fortificada está solitaria,
morada desamparada y abandonada como [el desierto;
allí pace el becerro, allí se tumba
y ramonea los brotes.
[11] Cuando se secan las ramas, se rompen,
vienen mujeres y les prenden fuego.
Pues no es aquél un pueblo inteligente;
por eso no se compadecerá de él su Hacedor,
ni su Creador le dispensará gracia.

[20-21] A semejanza de la orden dada a los hebreos en Egipto de permanecer encerrados en casa mientras el Ángel exterminador mataba los primogénitos de las familias egipcias (*Éx.*, 12, *22*), el profeta exhorta aquí a su *pueblo* a ocultarse en paciente espera, mientras Dios castiga a sus enemigos, vengando la sangre de los israelitas derramada por los extranjeros invasores en sus guerras de exterminio. Concurriendo a la divina venganza, la tierra pone al descubierto *la sangre* derramada *en ella;* porque, según el concepto de los antiguos, la sangre a flor de tierra grita venganza a Dios (cfr. *Gén.*, 4, *10*) y al cubrirla se hace enmudecer aquel grito (cfr. *Job*, 16, *18*, nota).

[1] Bajo el símbolo de animales fabulosos se indican aquí los principales y más funestos enemigos de los hebreos, sobre los cuales descarga Dios los golpes de *su espada*, esto es, de su poder puesto al servicio de la justicia. De hecho, con el mismo término de *hidra* (hebreo «tannin») es llamado Egipto más adelante (51, *9*; cfr. 30, *7*), y en *Ez.*, 29, *3;* 32, *2*, el Faraón de Egipto. El *monstruo* a su vez (hebr. «leviatan») es recordado otra vez en la Biblia como reptil acuático o anfibio (cfr. *Job*, 3, *8*, nota); *serpiente*, como aquí, es llamada en un antiquísimo poema fenicio (anterior al siglo XV a. de C.) encontrado en Ras Shamra, con los mismos epítetos de *retorcida* y de *huidiza*. Aquí con su doble calificativo parece que convenientemente designa los dos imperios afines de Asiria y de Babilonia.

[2-3] En cuanto a la *viña* como símbolo de la nación hebrea, por la que Dios tuvo siempre particular cuidado, cfr. 5, *1-2*, *7*. — *cantadla:* repetid a modo de estribillo aquella aclamación.

[4-5] Si Dios castiga a su viña dejándola devastar por sus enemigos (cfr. 5, *6;* 7, *24-25*), no lo hace por *pasión de ira*, sino por deber de justicia y para purificarla de las *espinas y abrojos* que han crecido en ella. Pero el enemigo, instrumento de su justicia, si quiere gozar de su *protección* debe hacer la *paz* con Él. Tal parece ser el sentido de este pasaje oscuro y distintamente interpretado.

[6] Se predice aquí la difusión de los hebreos, que habrán aumentado en número, fuera de la patria, en todas las direcciones de *la faz de la tierra*, lo que se verificó en los últimos siglos antes de Cristo. Preciosos *frutos* espirituales de esta dispersión fueron el conocimiento del monoteísmo hebreo, entre los pueblos paganos, y la preparación de su conversión a la religión verdaderamente universal de Cristo.

[7-9] El pueblo hebreo es herido por los divinos castigos; lo son también sus enemigos idólatras, pero de diverso modo, por diversos fines y con diversos efectos. Israel es castigado con amor paterno, para su corrección y mejoramiento, de lo que se sigue una felicidad más pura y estable.—*los que le herían:* los dominadores paganos, por motivos de estricta justicia, a fin de restablecer el perturbado orden moral, sin ventaja suya nacional. Saludables efectos de las penas infligidas a Israel (la mayor de las cuales será la desposesión de su tierra) serán la expiación de sus culpas, que les vuelve a Dios propicio, y la abolición de toda huella de idolatría en su conducta, como la erección de *palos sagrados* y de *estelas solares* (cfr. 17, *8;* 2.º *Par.*, 14, *2*, *4*, notas).

[10] *la ciudad fortificada:* aquella misma, en su generalidad o individuación, antes indicada en 25, *2;* 26, *5*.

[11] Comparación de la ciudad vencida con un árbol seco (cfr. 10, *33-34*, nota). Su población, como es pagana y no conoce el verdadero Dios, no es *inteligente* (cfr. *Dt.*, 32, *28;* *Sal.* 111, *10*, nota); por eso, Dios la trata según las normas de estricta justicia, no de indulgente compasión (cfr. vv. *7-9*, nota).

12 Aquel día sucederá que el Señor trillará,
desde el curso del río hasta el torrente de [Egipto,
y vosotros seréis recogidos uno a uno, hijos [de Israel.
13 Sucederá aquel día también que se tocará [la trompa grande
y vendrán los dispersos en la tierra de Asiria
y los fugitivos en Egipto,
y adorarán al Señor en la montaña santa,
en Jerusalén.

Fin de Samaria

28 ¡Ay de la corona soberbia de los ebríos [de Efraím,
embriagados de vino,
y de la flor marchita de su esplendoroso [ornato
que está sobre la cabeza del fértil valle!
2 He aquí que el Señor dispone de un fuerte [y poderoso;
como granizada y funesta tempestad,
como aguacero de aguas impetuosamente [arrasadoras,
derribará en tierra con violencia.
3 Con los pies hollará
la corona soberbia de los ebrios de Efraím,
y la flor marchita de su esplendoroso ornato
que está sobre la cabeza del fértil valle,
4 vendrá a ser como albacora antes de la [cosecha,
que, en viéndola, se coge y se come.
5 Aquel día vendrá a ser el Señor de los [ejércitos
corona magnífica y diadema esplendorosa
para el resto de su pueblo,
6 inspirador de justicia para el que esté en el [banco del juicio,
y fortaleza para los que repelen
el asalto de la puerta.

Oposición al profeta en Jerusalén

7 Mas también éstos se tambalean por el vino,
dan traspiés por la borrachera.
Sacerdotes y profetas tambaléanse [embriagados,
el vino los domina, dan traspiés por el licor,
yerran al mirar, tropiezan en el juicio.
8 Todas las mesas están llenas de vómito,
de excremento; ya no queda sitio.
9 «¿A quién va a enseñar ciencia
y a quién hará entender su lección?
¿A los recién destetados,
a los apartados de los pechos maternos?
10 Norma tras norma, norma tras norma;
línea tras línea, línea tras línea;
un poco aquí, un poco allí».
11 En verdad, con barbarismos de lenguaje y [extraña lengua
se hablará a este pueblo,
12 al que se le dijo: «Éste es el reposo;
dad reposo al cansado; esto es solaz»:
pero no quisieron escuchar.
13 Así, pues, la palabra del Señor será para [ellos:
«Norma tras norma, norma tras norma,
línea tras línea, línea tras línea,
un poco aquí, un poco allí»,
para que anden y caigan para atrás
y se rompan los huesos, sean cogidos en la [trampa y apresados.

Refugio falaz y verdadero fundamento

14 Por eso escuchad la palabra del Señor,
hombres escarnecedores,
dominadores de este pueblo,
que estáis en Jerusalén.
15 Ciertamente habéis dicho: «Hemos [concertado alianza con la muerte
y con el Abismo hemos hecho un pacto:
el azote del látigo, cuando pase,

12-13 Los israelitas, dispersos por todas las partes del mundo a causa de los pasados azares, volverán a la patria, y sobre su santo suelo se reunirán en una nación compacta y concorde en el culto de su Dios. Es el movimiento de regreso del destierro, que se inició con la caída de Babilonia en 538 a. de C. (cfr. *Esd.*, 1, *1*, nota).

1-4 Inminente caída de Samaria, la capital del reino efraimita, bajo los golpes del poderío asirio. Los habitantes del reino, los efraimitas, estaban orgullosos de la prosperidad y el poder alcanzados bajo el largo y afortunado reinado de Jeroboam II (cfr. *2.º Re.*, 14, *25*, nota) y eran esclavos del lujo y del placer, vicios que les echaba también en cara el profeta Amós (4, *1*; 6, *1-6*). — La *corona* de la que se ensoberbecían los efraimitas es su capital Samaria, cuyas macizas murallas ceñían la alta colina, sobre la cual, rodeada de fértiles valles, la había fundado el rey Omri (cfr. *1.º Re.*, 16, *24*, nota) siglo y medio antes. — *de un fuerte y poderoso:* el rey de Asiria, instrumento en las manos de Dios para hacer justicia de los pueblos (cfr. 10, *5-6*). — *como albacora antes de la cosecha:* imagen usada más tarde también por Nahum para simbolizar la caída de Nínive (*Nah.*, 3, *12*).

5-6 Doctrina del «resto de Israel» (cfr. 6, *12*; 10, *20-22*) aplicada al reino septentrional de los israelitas o de Efraím; también para él la calamidad de la tiranía extranjera terminará con el renacimiento de una sociedad mejor, gobernada por magistrados justos y prudentes y protegida contra los enemigos exteriores mediante un excelente ejército para defenderse.

7 *también éstos:* los habitantes de Jerusalén, especialmente sus guías espirituales, *sacerdotes y profetas*, están manchados con vicios parecidos a los de los efraimitas.

9-10 Son palabras de los antedichos jefes del pueblo, que, contrarios a la política religiosa recomendada por el profeta Isaías, ridiculizan su predicación. — *norma tras norma*, etc.: en el texto hebreo hay un balbuceo de monosílabos y bisílabos asonantes (ṣau laṣau ṣau laṣau, ḳau laḳau ḳau laḳau, etc.), que intenta remedar las instrucciones del profeta, como dadas a niños *recién destetados* y vacías de sentido.

11-13 La mofa de los burlones se vuelve contra ellos; su obstinación en no querer *escuchar* el mensaje de Dios, que les señalaba dónde estaba su verdadero bien, el verdadero *reposo*, provocará su completa ruina. — *será para ellos:* según sus mismas chanzas, un lenguaje incomprensible, y así, no guiados por las divinas amonestaciones, caerán en errores y desgracias.

15 Hemos prevenido el peligro que amenaza por parte de Asiria, haciendo liga con Egipto. Con tal seguridad, creen que en cierto modo han obligado a la *muerte* y al *Abismo* o «Se'ôl», lugar de los muertos (cfr. *Gén.*, 37, *35*;

no nos alcanzará;
pues hemos hecho de la mentira nuestro [refugio
y en el engaño nos hemos cobijado».
16 Por ello, así dice el Señor Dios:
«He aquí que pongo en Sión una piedra,
piedra escogida, angular, preciosa, [firmemente asentada;
el que confíe en ella no vacilará;
17 y pondré el derecho por norma
y la justicia por plomada.
El granizo quitará de en medio el refugio [de la mentira,
y las aguas arrasarán el escondrijo;
18 y será anulado vuestro pacto con la muerte
y vuestra alianza con el Abismo no [subsistirá;
cuando pase el azote del látigo,
seréis por él hollados.
19 Siempre que pase os cogerá,
pues una mañana tras otra pasará,
de día y de noche,
y bastará el terror para hacer entender la [lección».
20 El lecho será demasiado corto para [estirarse,
y el cobertor, demasiado estrecho para [envolverse;
21 porque el Señor se levantará como sobre el [monte Farasim,
como en el valle de Gabaón se [encolerizará,
para llevar a cabo su obra extraña,
para realizar su acción, acción insólita.
22 Ahora bien, no os portéis vergonzosamente,
para que no se agraven vuestros castigos,
porque destrucción y exterminio he sentido
venir del Señor de los ejércitos, sobre toda [la tierra.

El divino agricultor

23 Prestad oído y escuchad mi voz,
atended y oíd mis palabras.
24 ¿Ara acaso todos los días el labrador,
o cava y rastrilla su tierra todos los días?
25 ¿Acaso cuando ha allanado la superficie
no esparce la neguilla y siembra el comino,
y deposita el trigo en sus surcos,
la cebada en las parcelas a ella destinadas, [y espelta en sus lindes?
26 Todo lo regula con juicio,
como su Dios le enseña.
27 Pues no con trillo se trilla la neguilla,
ni la rueda del trillo se pasa sobre el comino,
sino que con la vara se apalea la neguilla
y el comino con la estaca;
28 cuando se bate el grano no lo trilla sin [cesar,
e impulsa la rueda de su carro
y lo extiende, pero no lo tritura.
29 También esto proviene del Señor de los [ejércitos;
maravilloso consejo da,
manifiesta magna inteligencia.

La suerte de Jerusalén

29 ¡Ay Uruel, Uruel,
ciudadela asediada por David!
Añadid año tras año;

Sal. 89, *49*), a que les dejen tranquilos. La salvación que ellos piensan que se han granjeado de este modo, es en realidad un *engaño*, una miserable ilusión.

16 La *piedra*, que viene a ser una segura y firme base de salud, es la divina protección concretada en la promesa hecha a la dinastía davídica (cfr. 7, *3-16;* 9, *1-6*). Por eso, los Apóstoles (*1.ª Pe.*, 2, *6-8;* cfr. *Rom.*, 9, *33;* 10, *9-11*) han reconocido en estas palabras a Jesucristo, el Mesías, hijo de David, fundamento de salvación universal (*1.ª Cor.*, 3, *11; 1.ª Pe.*, 2, *4*).

17 *derecho* y *justicia:* virtudes cívicas y religiosas que regularán la sociedad fundada sobre la fe en Dios bajo el cetro de su Cristo (v. *16*). *El granizo* y *las aguas* figuran en la invasión asiria, como en el v. *2*.

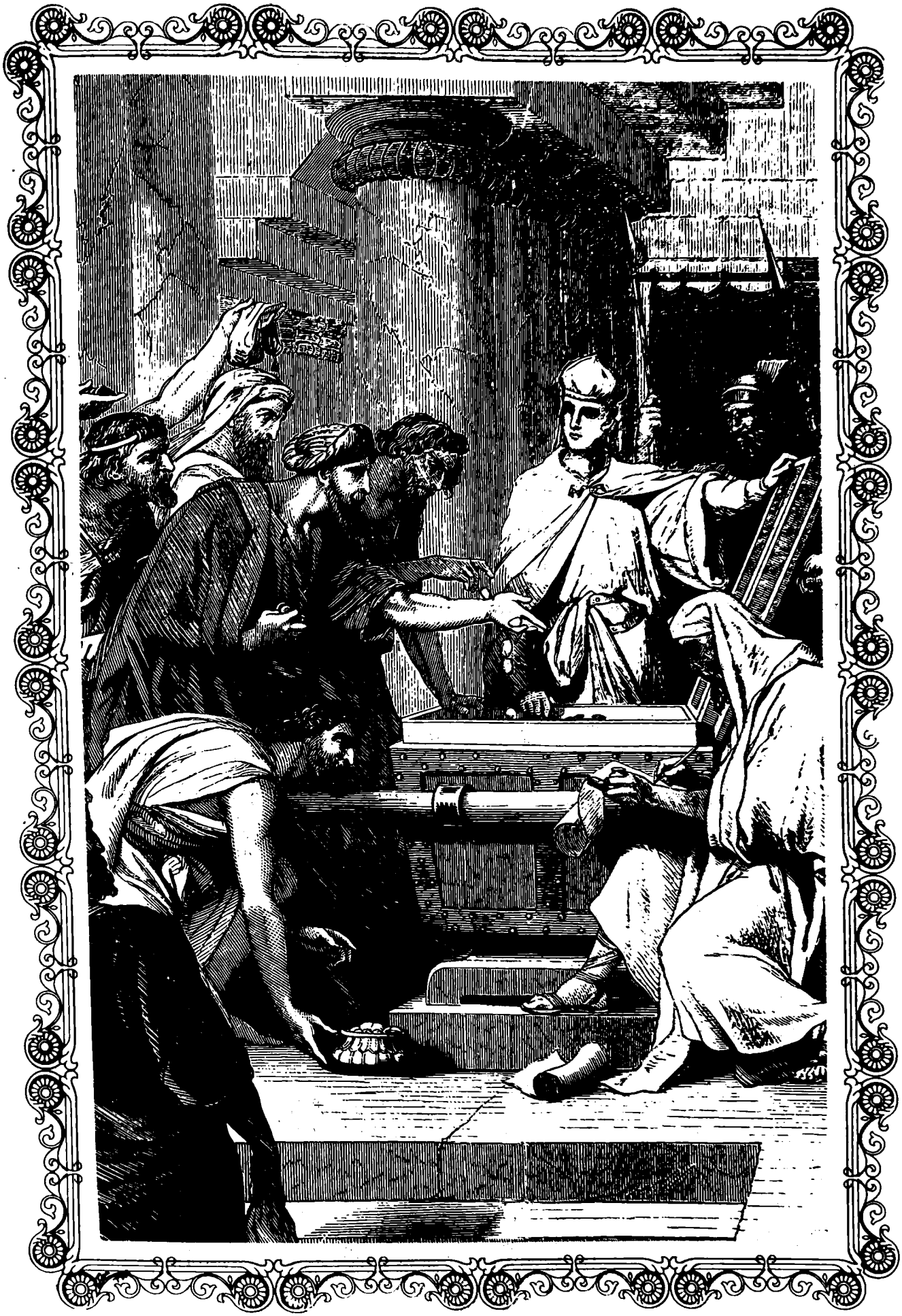
19 *entender la lección* (cfr. v. *9*): que no hay verdadera salvación sino en Dios y en el abandono a su providente protección.

20 Frase proverbial para decir: no hay remedio, de un modo u otro hay que sufrir el mal (cfr. 24, *18; Am.*, 5, *19*).

21 Alude a la asistencia que Dios prestó a David en dos encuentros con los filisteos (*2.º Sam.*, 5, *20* y *25*). — La acción que Dios ejecutaba en la invasión asiria es llamada *extraña*, porque, fuera de lo ordinario, estaba contra su pueblo y de parte del enemigo invasor.

23-29 Con una semejanza tomada de la vida agrícola, se quiere hacer ver cuán justa y acertada es la manera de proceder de la divina Providencia, varía en sus designios y efectos según la variedad de las personas y de los tiempos. Una comparación semejante con la vida del artesano se halla en *Jer.*, 18, *1-10*. — *neguilla* y *comino:* dos plantitas aromáticas cuyas semillas se usaban para condimentar los manjares; son nombradas como tipo de plantas pequeñas (*Mt.*, 23, *23*). Por su pequeñez y fragilidad se emplea para sacudir sus semillas *la vara*. A ellas se contraponen los más altos y robustos cereales, para cuya trilla se empleaban instrumentos más pesados, de tres maneras: extendidos dichos cereales sobre la era, se hacían pisar por bueyes o caballos, o bien se movía formando círculos una *rueda*, cuya superficie estaba formada de tablas provistas de puntas de piedra o de metal, o bien de cilindros giratorios. De los cinco cereales aquí nombrados, sólo dos se pueden identificar con certeza, el *trigo* y la *cebada*, que eran también los más comunes como alimento.

1-8 Predicción de la toma y destrucción de Jerusalén (el año 587 a. de C.; cfr. *2.º Re.*, 25, *1-11*), la cual se levantó después de sus ruinas por una imprevista intervención del divino poder (cfr. *Esd.*, 1; RICCIOTTI, *Historia de Israel*, II, §§ 80-89). — *Uruel:* es nombre poético de Jerusalén, más particularmente del *monte Sión*, donde estaba la *ciudadela* expugnada un tiempo *por David* (*2.º Sam.*, 5, *6-8*). En efecto, la forma más antigua del nombre, atestiguada por inscripciones cuneiformes y jeroglíficos, es «Urusalim», cuyo segundo elemento «Salim» puede separarse (cfr. *Gén.*, 14, *18; Sal.* 76, *3*) y aquí se ha sustituido por el nombre divino «el» (cfr. *Introd. al Pentateuco*), y así *Uruel* viene a significar «ciudad de Dios». — En la larga carrera de su historia, Jerusalén fue muchas veces asediada por diversos reyes que se fueron sucediendo en el drama de la historia humana. Ahora Dios mismo, por medio de los asirios y babilonios, es quien quiere asediarla, pero al modo de *David* con la Jerusalén jebusea, esto es, para hacerla más grande y hermosa después de la expugnación. Las alternativas por las que ha pasado la ciudad quedarán como el recuerdo de un sueño, pero con efectos contrarios para los hebreos (v. *7*) y para sus enemigos (v. *8*), ale-



Ofrendas enviadas para la reparación del templo.

los sitiadores se suceden.
[7] Y yo asediaré a Uruel
y habrá tristeza y duelo,
y tú serás para mí como un Uruel,
[8] y te asediaré como te asedió David
y te cercaré con atrincheramiento,
y haré alzar contra ti vallas de asedio.
[4] Humillada, hablarás desde la tierra,
y tus ahogados sonidos saldrán del polvo,
y como la de un ventrílocuo saldrá de abajo [tu voz,
y tu palabra procederá del polvo como un [susurro.
[5] Ahora bien, el tropel de tus adversarios será [como polvo tenue,
y cual tamo se desvanecerá el tropel de tus [tiranos.
Pero de improviso, en un instante,
[6] del Señor de los ejércitos será socorrida
entre truenos, terremoto y gran estruendo,
con huracán, tempestad y devoradora llama [de fuego.
[7] Y ocurrirá como en un sueño y visión [nocturna,
con la multitud de todas las naciones que [combaten contra Uruel,
y con todos los que contra ella pelean y [contra su roca,
y con los que la asedian estrechamente.
[8] Sucederá, pues, como cuando el hambriento [sueña que come,
mas despierta y tiene el estómago vacío,
y como cuando el sediento sueña estar [bebiendo,
mas despierta y se halla desfallecido y lleno [de ansia;
así le ocurrirá a la multitud de todas las [naciones
que pelean contra el monte Sión.

Ceguera y formalismo religioso

[9] Deteneos y asombraos,
cerrad los ojos y quedaréis ciegos;
estáis embriagados, mas no de vino;
os tambaleáis, pero no por borrachera;
[10] el Señor ha derramado sobre vosotros un [espíritu de sopor
y cerró vuestros ojos respecto a los [profetas,
y vuestros jefes los videntes ha tapado [con un velo.
[11] Así, pues, toda profecía ha sido para [vosotros
como las palabras de un libro sellado,
el cual, si se le entrega a uno entendido en [escritura,
diciéndole: «Lee, por favor, esto»,
responde: «No puedo porque está sellado».
[12] O bien se entrega el libro a quien no [entiende de escritura,
diciéndole: «Lee, por favor, esto»,
y contesta: «No sé leer».
[13] Dice el Señor: «Pues que este pueblo
se me acerca sólo de palabra y me honra [sólo con los labios
pero mantiene su corazón alejado de mí,
y el culto que me tributa es un simple [mandamiento humano
aprendido de memoria.
[14] Por eso he aquí que seguiré obrando con [este pueblo
maravillas y cosas dignas de memoria,
y fracasará entonces la sabiduría de sus [sabios
y la inteligencia de sus entendidos se [ocultará».

Designios humanos y providencias divinas

[15] ¡Ay de los que buscáis sustraeros al Señor
para ocultarle vuestros designios!,
pues en la oscuridad trabajáis y luego decís:
«¿Quién nos ve y quién nos conoce?».
[16] ¿Puede compararse con vosotros,
o el barro estimarse igual al alfarero,
de suerte que la obra diga de su hacedor:
«No me ha hecho él»,
y la vasija, de su alfarero:
«No se entera de mí»?

gres los primeros por la tormenta que ya ha pasado, tristes los segundos por la presa que se les ha escapado para siempre.

[9-10] Como el pueblo no quiere prestar oídos a los avisos y a las predicciones del profeta, se va hundiendo cada vez más en su espiritual obcecación. — *asombraos:* como quien no cree y no se hace cargo de lo que oye. Con un imperativo irónico denuncia el hecho como en 6, 9-10. — *embriagados* de embriaguez mental, con la cabeza llena de errores y de prejuicios. — *ha derramado... un espíritu de sopor:* ha permitido que permanezcáis insensibles e inactivos a las advertencias de vuestros guías espirituales que son *los profetas y los videntes* (cfr. 1.° Sam., 9, 9, nota).

[11-12] Consecuencia de la culpable obcecación: lo que los profetas, inspirados por Dios, revelan al pueblo resulta para él incomprensible e inútil, como un *libro sellado* para quien sabe leer, o aunque esté abierto, para quien no sabe leer.

[13-14] Otro efecto de dicha insensibilidad: una religión enteramente externa practicada mecánicamente, sin convicción y sin espíritu, por respetos humanos. Es la religiosidad formalista y aparente que Jesús, citando precisamente estas palabras de Isaías, reprochaba a los fariseos de su tiempo (*Mt.*, 15, 7-9; *Mc.*, 7, 6-7). Las *maravillas y cosas dignas de memoria* que Dios hará con su *pueblo* son los inesperados y oportunos castigos, de los que derivarán saludables frutos de arrepentimiento, contra las previsiones de los *sabios*, que en su soberbia se creían más *entendidos* que el profeta portavoz de Dios.

[15] Contra los presuntuosos políticos que quieren ocultar sus tramas al profeta, y por él a Dios, que le enviaba, atreviéndose como a competir con Dios en prudencia y habilidad en el modo de conducir la nación a sus destinos.

[16] No puede sustraerse el hombre a ser conocido y juzgado por Dios, pues delante de él es como la *arcilla* ante el *hacedor*. La comparación del *barro* y del *alfarero* (cfr. 64, 7) la usan frecuentemente los autores sagrados para deducir lecciones de humilde dependencia y obediencia a Dios (45, 9; *Sab.*, 15, 7; *Jer.*, 18, 6; *Rom.*, 9, 20). El principio del versículo, de construcción difícil, parece está algo corrompido.

17 Ciertamente, dentro de poco el Líbano se
[trocará en vergel,
y el vergel por bosque será tenido.
18 Aquel día oirán los sordos las palabras del
[libro,
y desde las tinieblas y oscuridad verán los
[ojos de los ciegos.
19 Los humildes acrecerán su alegría en el
[Señor,
y los hombres más pobres exultarán de
[júbilo en el Santo de Israel,
20 pues se acabaron los tiranos y los
[desvergonzados
y son extirpados los que velan para hacer
[el mal,
21 los que con la palabra hacen caer a otros en
[faltas
y a quien juzga en el público tienden lazos
y tergiversan lo recto por nada.
22 Por ello, así afirma el Señor acerca de la
[casa de Jacob,
Él, que rescató a Abraham:
«Ahora Jacob no se avergonzará
y no palidecerá su rostro;
23 pues cuando vea a sus hijos, la obra de mis
[manos,
que en medio de él santifican mi nombre,
santificarán al Santo de Jacob
y al Dios de Israel temerán;
24 entonces entrarán en razón los espíritus
[extraviados
y los murmuradores aprenderán la lección».

La alianza con Egipto

30 ¡Ay de los hijos rebeldes, dice el Señor,
que realizáis un designio, mas no sugerido
[por mí,
y concertáis un pacto, pero no según mi
[espíritu,
de modo que añadís así pecado tras
[pecado!
2 Ya vais bajando a Egipto
y no me consultasteis,
para refugiaros al amparo del Faraón
y esconderos a la sombra de Egipto.
3 Mas el amparo del Faraón os servirá de
[vergüenza,
y el esconderos bajo las alas de Egipto, de
[oprobio.
4 Aunque sus príncipes lleguen a Tanis
y sus mensajeros lleguen a Hanes,
5 todos se avergonzarán de un pueblo que no
[les sirve de nada:
no sirve de ayuda ni de provecho,
sino de vergüenza e ignominia.
6 Con bestias de carga en el salvaje Neguéb,
a través de tierras de angustia y de
[tribulación,
de donde salen el león y la leona,
la víbora y la serpiente voladora,
llevan a lomos de pollinos sus riquezas
y sobre la giba de los camellos sus tesoros
a un pueblo que no les sirve de nada,
7 a Egipto, que les da una ayuda vana e
[inútil:
por ello llamo a todo esto
un ocioso trámite.

Oposición del pueblo

8 Ahora entra, escríbelo en una tableta
y ponlo por escrito en un libro,
para que sirva en tiempos venideros
de eterno testimonio,
9 pues es un pueblo rebelde, hijos mal
[nacidos,
hijos que no quieren oír
la enseñanza del Señor.
10 Ellos dicen a los videntes: «No veáis»,
y a los que vaticinan: «No habléis claro;
habladnos de cosas agradables, vaticinadnos
[fantasías.
11 Apartaos del camino, desviaos de la senda,
quitad vuestra vista al Santo de Israel».

17-21 Dios con su poderosa mano y su sabia providencia obrará dentro de poco, en la sociedad israelita, una profunda transformación que redundará principalmente en beneficio de las clases más humildes de la nación. — *Líbano* (alta montaña), *vergel* (campiña feraz) y *bosque:* cambios de naturaleza que se han de entender en un sentido metafórico y social. Los jactanciosos y los engañadores, que *hacen caer* al pueblo *en faltas* (en pecado o en la ruina) y *tienden lazos* al profeta, que da instrucciones y avisos en público (lit. «a la puerta» de la ciudad; cfr. *Job*, 29, *7; Sal.* 127, *5; Prv.*, 24, *7*, notas), son personas o grupos de la misma nación israelita. La predicción debió verificarse durante el reinado de Ezequía, pero tiene también color mesiánico (cfr. 35, *5*).

22-24 Fruto de la conducta de Dios para con su pueblo: una religiosidad iluminada y sincera, que tributa a Dios el honor debido y de una manera verdaderamente digna.

1-7 Contra la insana política de aliarse con Egipto para enfrentarse con el poderío asirio; la ayuda que de allá se espera no servirá para nada, no se sacará de ello más que perjuicios y encima burlas. — *Tanis*, en el Delta (cfr. *Sal.* 78, *12*, nota), y *Hanes*, ahora Ahnās, en el Medio Egipto, residencias del *Faraón* o rey *de Egipto*, adonde acudían los *príncipes* y los *mensajeros* del rey de Judá para tratar de la liga. No iban allá con las manos vacías, sino con una buena carga de regalos para congraciarse con el aliado y estrechar los mutuos vínculos. La vía de comunicación entre Palestina y Egipto atravesaba la parte occidental del *Neguéb*, árida región al sur de Judea (cfr. *Gén.*, 12, *9*, nota). — Las palabras con las que el profeta caracteriza aquellas negociaciones de alianza, que no debían conducir a nada bueno, y que traducimos como *un ocioso trámite*, en hebreo «Rahab šebet», son oscuras y se explican de varias maneras: pueden referirse o a los manejos de los mensajeros judíos o a Egipto, al cual se le da otras veces el sobrenombre de «Rahab» (51, *9; Sal.* 87, *4*). En este caso podría traducirse: «Rahab el ocioso».

8-11 El pueblo, seducido por el partido político que deseaba la guerra contra Asiria y buscaba la alianza y el apoyo militar de Egipto, no quería escuchar las voces del profeta que en nombre de Dios aconsejaba una estricta neutralidad y la confianza no en los medios humanos, sino en la protección que Dios no dejaría de prestar a su pueblo. — *escríbelo:* el indicado título «Rahab šebet», como en el caso análogo de 8, *1*, o en general la inutilidad del recurso a Egipto.

Castigo

12 Por ello, el Santo de Israel así dice:
«Por cuanto habéis despreciado esta palabra
y confiado en lo perverso y pecaminoso
apoyándoos en ello,
13 por eso tal delito será para vosotros
como hendidura ruinosa
que se abomba en elevado muro,
cuya caída se produce de repente, en un [momento,
14 como sin piedad se rompe una vasija de [barro;
y en sus pedazos no se encuentra un tejón
para tomar fuego del hogar
o para sacar agua de la cisterna».
15 Pues así dice el Señor Dios, el Santo de [Israel:
«Retirándoos y estando tranquilos seréis [salvos;
la calma y la confianza serán vuestra [fuerza».
16 Mas no quisisteis saber y dijisteis:
«No, pues a caballo huiremos»
y por eso tendréis que huir;
«cabalgaremos en ligero corcel»,
por eso serán ligeros vuestros perseguidores.
17 Un millar se echará a temblar ante el grito [amenazador de uno solo,
y ante el grito amenazador de cinco huiréis,
hasta que hayáis quedado
como un mástil en la cima de la montaña
y como una enseña sobre la colina.

Bondad de Dios y conversión del pueblo

18 Por eso el Señor espera obrar graciosamente [con vosotros,
por eso ansía compadecerse de vosotros,
pues Dios justo es el Señor:
¡dichosos cuantos en Él esperan!
19 Ciertamente, pueblo de Sión, que habitas [Jerusalén,
no has de llorar en modo alguno;
a un grito tuyo suplicante te hará plena [gracia;
en cuanto te oiga te responderá.
20 Aunque el Señor te ponga
a pan escaso y a penuria de agua,
no se esconderá ya más tu Maestro,
y tus ojos verán a tu Doctor;
21 y si vais a diestra o a siniestra,
a tus oídos, detrás de ti, te dirá:
«Éste es el camino, id por él».
22 Y tendrás por inmundos tus ídolos de plata
y tus simulacros revestidos de oro,
y los tirarás como cosa impura:
«¡Fuera!», les dirás.
23 Entonces, te dará la lluvia para la semilla,
con la que siembras la tierra,
y el pan, producto de tu campo,
será pingüe y enjundioso;
tu ganado pastará
aquel día en espaciosa dehesa.
24 Además, los bueyes y los asnos que trabajan [la tierra
comerán pienso sabroso,
que se ha aventado con pala y bieldo.
25 Y sobre toda alta montaña y sobre todo [elevado collado
habrá arroyos y torrentes
el día de la gran matanza,
cuando caigan las torres.
26 Y la luz de la Luna será como la del Sol,
y la del Sol será siete veces más fuerte
el día que el Señor vende la herida de su [pueblo
y cure la contusión de su golpe.

Punición del asirio

27 He aquí que el nombre del Señor viene de [lejos:
arde su ira y pesado es el humo que sube;
sus labios están llenos de furor
y su lengua es como fuego devorador.
28 Su soplo es cual corriente desbordada
que llega hasta el cuello,

12 *esta palabra:* del renunciar a las alianzas humanas y confiar sólo en Dios.

15 *Retirándoos* de las maniobras políticas de los que quieren la guerra a todo trance, y *estando tranquilos*, esto es, neutrales o al menos estar a la defensiva. — *confianza* en Dios y en su protección contra los asaltos del poderoso asirio.

16 Precisamente vuestra confianza en los medios humanos, a despecho de las advertencias divinas, hará que vengan sobre vosotros aquellos reveses que pretendíais esquivar.

17 Ni siquiera la más grande superioridad de número puede salvar contra los designios de Dios, sin su divina protección. Cfr. *Dt.*, 32, *30*.

18-19 Aun entre tantas ofensas y los consiguientes castigos, Dios no abandona a su pueblo, sino que con infinita paciencia *espera* el momento de *obrar graciosamente* con aquellos ingratos, impeliéndolos a la conversión para hacerles bien.

20-21 En los nuevos tiempos, aunque Dios permita a veces que su pueblo sufra, le prodigará favores especialmente espirituales, y en primer lugar no le hablará ya por medio de los profetas, sino Él mismo directamente, haciéndose visible personalmente, lo cual se cumplió a la letra en la venida del Mesías, el Hombre-Dios, Jesucristo.

22-26 En los tiempos mesiánicos desaparecerá la idolatría y se gozará de una paz y prosperidad nunca vistas, que aquí se describen con los colores simbólicos de un mejoramiento y transformación de la naturaleza; cfr. 11, *6-9*. — *aquel día*, o tiempo, la *gran matanza* de los enemigos de Dios, de la idolatría, a los preparativos militares, representados por las *torres* de defensa, sucederán los medios pacíficos de una fructuosa agricultura, alegrada por una luz prodigiosa que irradia de Dios (cfr. 2, *4-5*).

27-28 Teofanía o aparición *del Señor*, que viene a castigar y destruir *las naciones* idólatras, en primer lugar al asirio (v. *31*). Es una poética descripción de la intervención divina en la historia humana por medio de una potente y previsora providencia. — *nombre* aquí, como tantas otras veces, se pone en lugar de la misma persona (cfr. *Jue.*, 13, *6*, nota; *Sal.* 20, *2*, etc.). — *de lejos:* en sentido metafórico y psicológico: cuando y donde menos se esperaba. — *poner bocado extraviador*, o sea, lo pone en camino errado; pintoresca equivalencia del conocido proverbio, de que Dios a quien quiere mal le hace perder el juicio.

para agitar a las naciones con funesta [agitación
y poner bocado extraviador en las [mandíbulas de los pueblos.
29 Elevaréis un canto como en la noche de [fiesta solemne,
y alegría de corazón como la de quien [camina al son de la flauta,
para subir al monte del Señor, a la roca de [Israel.
30 Y hará oír el Señor la majestad de su voz
y dejará ver el bajar de su brazo,
con furor de ira y llama de fuego [devorador,
con lluvia torrencial y piedra de granizo.
31 A la voz del Señor, será confundido el asirio
y con la vara será golpeado.
32 Por donde pase la vara de castigo
que el Señor descargará sobre él,
al son de adufes y cítaras,
con blandida hacha de combate los [derrotará;
33 pues preparada está desde hace tiempo una [pira,
erigida también para el rey;
amplia y profunda es su pira de fuego
y de leña abundante;
la encenderá como un río de azufre,
el soplo del Señor.

Inutilidad del socorro egipcio y eficaz protección divina

31 ¡Ay de aquellos que bajan a Egipto en [busca de socorro,
sobre corceles se apoyan
y confían en carros, por ser muchos,
y en jinetes, porque son muy numerosos,
pero no han mirado al Santo de Israel
y al Señor no han recurrido!
2 Mas también él es sabio y atraerá [desventura,
y no ha revocado sus amenazas;
se levanta contra la raza de los malvados
y contra el auxilio de quienes obran [iniquidad.
3 Pues los egipcios son hombres y no dioses,
y sus caballos, carne y no espíritu;
así, pues, con sólo extender el Señor su [mano,
se tambalea el que ayuda y cae el ayudado,
y a una todos ellos perecen.
4 Porque así me ha dicho el Señor:
«Como el león o el cachorro de león
tendido sobre su presa,
contra el cual se reúne
una turba de pastores,
pero no se acobarda de sus gritos
ni se asusta ante su número,
así descenderá al campo el Señor de los [ejércitos
para pelear en la montaña de Sión y en su [colina.
5 Cual aves a sus pollitos,
así ha de amparar el Señor a Jerusalén,
amparando pondrá a salvo,
perdonando y dejando escapar».

Conversión. Fin del gran enemigo

6 Volved a Aquel de quien tan radicalmente [os habéis apartado,
hijos de Israel.
7 Pues aquel día todos despreciaréis
los ídolos de plata y los de oro
que os fabricasteis con vuestras culpables [manos.
8 Y caerá Asur bajo espada de alguien que no [es hombre,
y espada de alguien no humano le devorará;
y si escapa de la espada huyendo,

30-31 Se hará sensible, en la improvisa y decisiva derrota del asirio (cfr. 37, *36-38*), la invisible mano de Dios, quien con ella obró la salvación de su pueblo.

33 *pira:* en hebr. «tofet», lugar un tiempo de execrandas combustiones (cfr. *2.° Re.*, 23, *10*), que después vino a ser símbolo del *fuego* vengador de la ira divina. Estaba situado en el valle de Ben-Ennom, al sur de Jerusalén, de donde el nombre de «gehena» (fuego infernal) en el ulterior lenguaje religioso (cfr. *Mt.*, 5, *22*, nota). — *el rey* (hebr. «melek») de Asiria. Pero se podría entender también «Molok», la cruel divinidad cananea, en cuyo honor se encendía la infame *pira*, donde eran quemados inocentes niños (cfr. *Lev.*, 18, *21; 2.° Re.*, 16, *3*, notas).

1-3 Se repite aquí, como en 30, *1-7*, la advertencia contra la liga con Egipto, mas para hacer resaltar su lado peor, su más funesta consecuencia: la de hacer olvidar la dependencia que tiene el hombre, e Israel en particular, de Dios, a cuyo poder y sabiduría no le cuesta nada volver inútiles los esfuerzos humanos contrarios a la designios divinos. — Los hebreos se prometían principalmente de Egipto un fuerte contingente de caballería, de la que ellos andaban faltos. — *la raza de los malvados:* los jefes del partido egiptófilo entre los judíos; *el auxilio de quienes obran iniquidad:* los egipcios. — Los *hombres*, lo mismo que los *caballos*, son *carne*, es decir, frágiles y débiles, comparados con el espíritu, y un espíritu tan poderoso como Dios.

4-5 Con la semejanza del *león* se quiere dar a entender cuánto más eficaz es la divina protección que la composición de las humanas coaliciones; ella tendrá pleno efecto y realmente dará la salvación esperada. — *dejando escapar* de las culpas y deficiencias de sus protegidos, perdonando con infinita bondad. El verbo alude al «paso del Señor» la noche que libró a los hebreos de la esclavitud de Egipto (*Éx.*, 12, *11-13*, notas).

6-7 Abolición de toda práctica idolátrica, principal causa de los terribles castigos infligidos por Dios a su pueblo (cfr. *2.° Re.*, 17, *7-18; Jer.*, 2, *12-23*). Ejemplos históricos de semejante purificación de todo objeto idolátrico se leen en *Gén.*, 35, *2-4; Jue.*, 10, *10-16; 1.° Sam.*, 7, *2-4; 2.° Re.*, 23, *4-14*.

8-9 Perecieron los asirios, como se cuenta (37, *36*), no por obra de *hombre*, sino del ángel exterminador enviado por Dios (como en otro tiempo a los egipcios, la noche de la primera Pascua; *Éx.*, 12, *29*), y, dejando la metáfora, probablemente por efecto de una peste propagada invisiblemente por Dios (cfr. *2.° Re.*, 19, *35*, nota); los que se salvaron, perecieron después bajo el dominio extranjero con la caída de Nínive, la capital, aquí tal vez aludida con el término *roca;* pero este último inciso es oscuro y se interpreta de varias maneras. — *bandera:* la señal levantada por Dios contra el soberbio asirio (cfr. 13, *2*). — *un hogar:* una habitación o también un altar, donde se quemaba incienso y sacrificios; *un horno* de fuego ardiente para la destrucción de sus enemigos (cfr. 30, *33*).

sus soldados quedarán sujetos a servidumbre;
9 entonces su roca derretirá de terror
y sus príncipes desertarán espantados de la [bandera,
declara el Señor, que tiene un hogar en Sión
y un horno en Jerusalén.

El reino de la justicia

32 He aquí que con justicia reinará un rey
y príncipes gobernarán según derecho.
2 Cada uno de ellos será como escondrijo [contra el viento
y abrigo contra el aguacero;
como corrientes de agua en tierra seca,
como sombra de una gran roca en tierra [desértica.
3 Y no se cerrarán los ojos de los que ven,
y los oídos de los que oyen escucharán;
4 asimismo, el corazón de los locos juzgará [acertadamente,
y la lengua de los tartamudos hablará [expedita y clara.
5 Ya no se llama noble al loco,
ni el engañador será apellidado generoso.
6 Pues locura habla el loco
y su corazón obra el mal,
realizando obra perversa
y hablando error sobre Dios;
dejando vacía el alma del hambriento
y privando de bebida al sediento.
7 Pues las armas del hipócrita son malas,
maquina tramas inicuas
para perder a los humildes con palabras [dolosas
y a los pobres cuando éstos afirman su [derecho.
8 Pero el noble proyecta nobles propósitos,
y en ellos persevera constante.

La calma después de la tormenta

9 Mujeres despreocupadas, levantaos y [escuchad mi voz;
hijas confiadas, prestad oído a mi palabra.
10 Dentro de un año y unos días temblaréis, [oh confiadas,
pues no habrá vendimia y la recolección no [vendrá.
11 Temblad, despreocupadas; temed, confiadas;
desvestíos y desnudaos, ceñid de saco [vuestros lomos.
12 Se hace luto por los campos placenteros,
por las viñas fructíferas,
13 por la tierra de mi pueblo,
en la cual brotan espinas y abrojos,
y aún por todas las casas de placer
y la ciudad alegre;
14 pues la ciudadela está abandonada, la [ciudad desierta,
fortalezas y torres son como ciudad [arrasada para siempre,
delicia del onagro, pasto de los rebaños.
15 Hasta que sea derramado sobre nosotros [un soplo de lo alto,
y luego la estepa se trocará en huerto,
y el huerto será considerado como bosque;
16 y en el desierto residirá el derecho,
y la justicia en el huerto morará;
17 la obra de la justicia será la paz,
y el fruto del derecho, la tranquilidad y la [seguridad para siempre.
18 Así mi pueblo morará en mansión de paz,
en moradas seguras y en apacibles lugares [de reposo,
19 aunque el bosque se derrumbe y se hunda [la ciudad.
20 ¡Felices vosotros, que sembráis en la ribera, [en todas las aguas,
y soltáis el pie al buey y al asno!

¡Ay del asirio!

33 ¡Ay de ti, saqueador que no has sido [saqueado
y devastador que no has sufrido devastación!
Cuando hayas terminado de saquear, serás [saqueado;

1-8 Feliz gobierno de la renovada sociedad israelita; dominará soberana la *justicia*, que defenderá los derechos de todos los ciudadanos, especialmente de las clases más humildes de la sociedad, y en todos los órdenes del pueblo se verá una completa restauración de costumbres y elevación moral. — *un rey:* de la estirpe davídica, como Ezequía y Josía, pero más aún el Mesías (cfr. 9, *5-6;* 11, *1-9*). — *ojos ... oídos:* en sentido metafórico, espiritual; se habrá acabado aquella embotadura de mente y dureza de corazón, tan lamentada por el profeta (cfr. 6, *10;* 29, *10;* 30, *9-11*). — *lengua de los tartamudos:* reflejos de ánimo irresoluto y tímido. — *loco* (hebreo «nabal»; cfr. *1.º Sam.*, 25, *10-11, 25,* notas) y *noble* denotan aquí dos cualidades morales opuestas en lo que se refiere a cortesía y beneficencia: el uno, grosero y mezquino; el otro, atento y generoso. De modo análogo hay que entender el *hipócrita*, egoísta que se preocupa de sus intereses y no atiende a nada más. El término hebreo se encuentra sólo aquí en toda la Biblia y no es cierta su etimología ni exacto su significado.

9-14 Calamidad pública, cuya naturaleza y tiempo es difícil precisar; parece anterior a la invasión de Senaquerib. El profeta apostrofa a las *mujeres*, porque tomaban parte muy importante en las manifestaciones públicas de *luto*, no precisamente porque hubiesen provocado de un modo especial con sus culpas la desgracia. — *ceñid* solamente, por decencia, hasta los *lomos:* indicio de gran miseria general.

15-19 Señales de una edad verdaderamente feliz, que coincidirá con una profunda transformación de la sociedad israelita (cfr. 29, *17-21*, nota). La inaugurará una efusión del *soplo*, o espíritu divino, bajado del cielo, signo manifiesto de la oculta operación del poder y de la gracia divina. cfr. *Jl.*, 3, *1-2* (Vulg. 2, *28-29*); *Act.*, 3, *2, 16-18*. Su fundamento o principal efecto será el pacífico imperio de la *justicia* (cfr. v. *1*) y del *derecho*. El conjunto tiene colorido mesiánico. — *aunque*, etc.: probablemente es frase proverbial (como decir aun entre las mayores perturbaciones de la naturaleza y de la convivencia humana), si el texto está incorrupto y en su sitio.

20 Abundancia de siembra y de cosecha, trillada bajo los pies del *buey* y del *asno* (cfr. 28, *28; Dt.*, 25, *4*, nota).

1-6 La invasión asiria, con todos sus horrores, está en pleno curso. Pero la ayuda divina, que los hebreos han

cuando hayas acabado de devastar, serás
[devastado.
2 Señor, sé clemente con nosotros, en ti
[esperamos;
sé nuestro brazo cada mañana
y nuestra salvación en tiempo de angustia.
3 Al rumor de la turba huyen los pueblos,
son dispersadas las gentes a un susurro
[tuyo.
4 Recógese botín
como se recogen las langostas;
como abalanzarse de langosta
se abalanzan sobre él.
5 Excelso es el Señor, pues mora en la altura;
llena a Sión de derecho y justicia,
6 que la aseguran para el porvenir;
tesoros saludables son la sabiduría y la
[ciencia,
y el temor de Dios es su tesoro.

Rechazo de paz; castigo divino

7 He aquí que los heraldos gritan desde fuera,
los mensajeros de paz lloran amargamente;
8 asoladas están las calzadas, no queda
[ningún caminante.
Ha roto la alianza, desdeñado los
[testimonios,
no ha tenido cuenta de nadie.
9 Está marchita, seca la campaña,
avergonzado el Líbano, mustio;
el Sarón está como una estepa,
y el Basán y el Carmelo han perdido el
[follaje.
10 «Ahora voy a levantarme», afirma el Señor;
«ahora surgiré y me alzaré.
11 Vosotros estáis preñados de paja, parís
[rastrojos;
vuestro aliento es fuego que os devora,
12 y los pueblos son calcinados, convertidos
[en cal;
como espinos cortados arderán en el fuego.
13 Oigan los lejanos lo que llevé a cabo
y conozcan mi fuerza los cercanos».
14 Estremécense en Sión los pecadores,
apodérase el temblor de los impíos:
«¿Quién de nosotros podrá morar en fuego
[abrasador,
quién de nosotros podrá morar en ascuas
[eternas?».
15 El que camina en la justicia y habla con
[rectitud,
el que rechaza lo injustamente ganado por
[coacción,
el que sacude sus manos para no aceptar
[soborno
tapa sus oídos para no oír de acciones
[sanguinarias
y cierra sus ojos para no ver el mal,
16 ése habitará las alturas;
ciudadelas rocosas serán su refugio,
se le tendrá su pan y no le faltará el agua.

Después de la liberación

17 Un rey en su esplendor contemplarán tus
[ojos,
verán países lejanos.
18 Tu corazón reflexionará: «¿Qué pasa?
¿Dónde está el que contaba, dónde quien
[pesaba el dinero,
dónde el que hacía el cómputo de las
[torres?».
19 Al pueblo extranjero no verás ya,
al pueblo de hablar incomprensible, que no
[se entiende;
de lenguaje bárbaro que no se comprende.
20 Contempla a Sión, la ciudad de nuestras
[solemnidades:
mira con tus ojos a Jerusalén,
como morada tranquila y tienda que no
[emigra;
no se arrancarán sus estacas jamás
y ninguna de sus cuerdas se separará.

implorado (v. *2*), deshace rápidamente su ejército, compuesto de milicias reunidas de varios *pueblos* y *gentes*. Éstas huirán al solo *rumor de la turba*, de las fuerzas puestas en juego por Dios, y aun al solo *susurro* de una orden suya (cfr. 37, *36-37*), dejando en el campo un rico *botín* para los judíos liberados.

7-8 Parece referirse a la infructuosa embajada de Ezequía a Senaquerib, que sitiaba Laquis, para que a costa de un tributo se retirase de Judea (cfr. *2.º Re.*, 18, *14-16*). — *heraldos:* es el sentido que, según testimonio de San Jerónimo, daban los hebreos al vocablo textual «'arellīm» (o «'arellīm» ?), en consonancia con el paralelismo. — *desde fuera:* de las puertas de la ciudad, de retorno del campamento de Laquis. — *Ha roto*, etc.: el sujeto de los verbos es Senaquerib, cosa que era clara a los contemporáneos del hecho.

9 Consecuencias, expresadas en lenguaje poético, de los daños que padeció la *campaña* judía por la invasión de los ejércitos asirios.

10-13 Intervención de Dios en favor de su pueblo. — *Vosotros*, asirios, os esforzáis inútilmente contra el poder divino; vuestro mismo furor os atrae el castigo de Dios, que destruye vuestras obras como el *fuego* los *espinos*. — *los pueblos* que componen las milicias asirias como en el v. *3*.

14 *los pecadores:* los partidarios de Egipto, contrarios a la política religiosa inculcada, en nombre de Dios, por el profeta (cfr. 31, *1-3*, nota). — *fuego abrasador:* la ira divina, que castiga a *los impíos* (cfr. la nota precedente).

15-16 Conducta moral, que sola puede salvar de los terribles castigos de la ira divina (v. *14*) y alcanzar de la protección del cielo tranquilidad y bienestar.

17-19 A la derrota del enemigo, a la partida del ejército invasor, sucederá un reinado feliz y mirarán atrás el pasado peligro «con aliento jadeante», como Dante al salir de la selva (*Infierno*, I, 22-27). — *tus ojos:* el discurso se dirige al ciudadano o al vecindario de Jerusalén. — *países lejanos:* probablemente las provincias más apartadas del reino, que habrán vuelto al pleno dominio del legítimo soberano. — *¿Dónde está* el oficial asirio encargado de registrar personas y bienes, de pesar mercancías y tributos, etc., como signo o instrumento de su dominio *extranjero!*

20 El profeta invita a contemplar el espectáculo de *Sión*, centro del culto divino, y de Jerusalén, consolidada más que nunca en su inquebrantable seguridad; será enteramente distinta de una *tienda* o pabellón, que se puede transportar, sacando las *estacas* y las *cuerdas* con las que estaba fijada al suelo. Es metáfora para decir que no perderá su independencia, dignidad y bienestar.

21 En verdad, si allí hay un poderoso,
con nosotros tenemos al Señor;
si es lugar de ríos y anchurosos canales,
no navega por él barco de remos,
ni lo surca navío regio;
22 se han aflojado sus maromas,
no sujetan su mástil,
no se despliega el pabellón.
Pero el Señor es nuestro juez,
el Señor es nuestro legislador,
el Señor es nuestro rey;
es Él quien nos salva.
23 Entonces hasta el ciego repartirá el rico [botín,
hasta los cojos tomarán parte en el saqueo.
24 No habrá habitante de Sión que diga: [«Estoy enfermo»,
al pueblo que mora en ella le ha sido [perdonada toda culpa.

Matanza de Edom

34 Aproximaos, pueblos, para oír,
y vosotras, naciones, prestad atención.
Escuche la tierra y lo que la llena,
el orbe y cuanto en él se produce.
2 Pues furor tiene el Señor contra todas las [gentes
y enojo contra todas sus huestes;
los da al anatema, los entrega a la matanza.
3 Así, sus muertos son arrojados,
y de sus cadáveres sube el hedor.
Los montes son regados por arroyos de [sangre
4 y con ella están bañados los valles.
El cielo se enrolla como un libro;
y todos los astros caen
como cae el pámpano de la cepa
y como se alacia la higuera.
5 Porque en los cielos se desfoga su espada,
y he aquí que sobre Edom desciende,
sobre el pueblo condenado por Él a la [justicia.
6 Una espada tiene el Señor llena de sangre
y se ha cebado en grasa:
de la sangre de los corderos y machos [cabríos,
en la grasa de las vísceras de los carneros.
Pues el Señor hace una mortandad en Bosra
y una gran matanza en el país de Edom.
7 Así caerán búfalos con ellos
y novillos juntamente con toros,
de suerte que su país se empapará en su [sangre
y su suelo será abrevado con la grasa;
8 porque es día de venganza para el Señor,
año de retribución para el adversario de [Sión.
9 Entonces sus torrentes se transformarán [en pez
y su tierra en azufre,
y su país caerá víctima de pez abrasadora;
10 ni de noche ni de día se apagará,
eternamente ascenderá su humo;
de generación en generación quedará [devastada,
nunca jamás pasará por ella nadie.
11 Pelícanos y alcaravanes se adueñarán de [ella,
lechuzas y cuervos morarán allí
y se extenderá sobre ella la cuerda de la [destrucción
y la plomada de la desolación.
12 No habitarán allí nobles y reyes,
y todos sus gobernadores quedarán [reducidos a nada.
13 En sus palacios crecerán espinas,
cardos y abrojos en sus alcázares;
será mansión de dragones,
vallado de avestruces.
14 Allí se darán cita perros y gatos salvajes,
y los hirsutos se toparán unos con otros;
también allí la ardilla descansará
y hallará para sí lugar de reposo.
15 Allí anidará la serpiente y pondrá sus huevos,
los incubará y reunirá sus hijos a su sombra;
allí también se juntarán los buitres,
unos en busca de otros, y todos allí se [encontrarán.

21-22 Tanta seguridad viene toda del *Señor*, que protege la ciudad y hace de ella su morada (cfr. 60, *7; Sal.* 26, *8;* 132, *1-8*). — *allí*, en Asiria, hay un *poderoso* soberano, pero mucho más poderoso que él es el *Señor*, que nos gobierna y nos salva con su protección. De nada sirven los *ríos* y los *canales*, de los que se enorgullece la región asiriobabilonia, porque Dios debilita su poder. Texto difícil que otros interpretan de diferente modo.

23 *Entonces:* cuando se haya marchado el asirio (cfr. v. *4*).

24 Ya que todo mal de esta vida tiene su raíz moral en el pecado, una vez haya *sido perdonada toda culpa* cesará todo mal.

1-2 Todo el capítulo es un sombrío cuadro de los terribles castigos infligidos a las *naciones* enemigas del pueblo de Dios, especialmente a los edomitas. Se invita a todo *el orbe* a asistir a tan terrífico espectáculo.

4 Descripción poética del terror que invade los ánimos de los hombres y en cierto modo se refleja en los fenómenos de la atmósfera y en los *astros* del firmamento (cfr. 13, *6-10; Lc.*, 21, *23-26*).

6 *Bosra*, ciudad de Idumea (cfr. *Gén.*, 36, *33; Am.*, 1, *11-12*), se toma aquí por todo *el país de Edom*, según la usanza del paralelismo poético (cfr. *Introd. a Libros poéticos*). Los edomitas, que estuvieron siempre en lucha con los judíos (cfr. *Gén.*, 27, *40*, nota), desahogaron su odio feroz especialmente con ocasión de la caída de Jerusalén y del reino de Judá, alegrándose de ello y sacando todo el partido posible (cfr. *Sal.* 137, *7; Abd.*, *10-12*).

9-17 Esta larga descripción del misérrimo estado a que será reducido el territorio de los edomitas, es una grandiosa amplificación poética, y por tanto no ha de tomarse toda en sentido literal (cfr. 13, *20-22; Sof.*, 2, *14*) ni puede darse una identificación segura de todos los animales que en ella se mencionan.

14 *hirsutos:* animales salvajes poco definibles, capriformes. El vocablo hebreo significa «peludo», y la mayoría lo traducen «sátiro»; cfr. 13, *21* con su correspondiente nota. — *la ardilla:* lit. «las nocturnas», con un vocablo que se encuentra sólo aquí en toda la Biblia. El texto emplea el singular («lilit»), que los hebreos posteriores creyeron que significaba un ser diabólico, en forma femenina, noctívago, espantajo de la fantasía popular.

16 Buscad en el libro del Señor y leed:
ninguno de ellos faltará,
pues la boca del Señor lo ha ordenado
y su palabra los ha reunido.
17 Él mismo les ha echado en suerte aquel país
y su mano se lo ha repartido con la cuerda [de medir;
para siempre la poseerán,
de generación en generación morarán en ella.

Felicidad de los huidos y de los que regresan

35 Desierto y yermo se alegrarán,
exultará de júbilo la estepa y florecerá;
2 como narciso en flor florecerá
y exultará con saltos de júbilo.
Pues la gloria del Líbano se le ha dado,
la magnificencia del Carmelo y del Sarón.
Ellos verán la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.
3 Fortaleced las manos desfallecidas
y afianzad las rodillas vacilantes.
4 Decid a los tímidos de corazón: «Esforzaos,
no temáis; he aquí que vuestro Dios
trae la venganza, la divina recompensa;
Él mismo la trae y os salva».
5 Entonces se abrirán los ojos de los ciegos,
y los oídos de los sordos.
6 Entonces saltará el cojo como un ciervo
y se soltará al canto la lengua de los mudos,
pues aguas han brotado en el desierto
y torrentes en la estepa;
7 entonces la tierra abrasada se trocará en [estanque,
y el país árido en hontanar de aguas;
lo que era morada de dragones,
será recinto de rebaños y camellos.
8 Habrá allí mismo una calzada:
«vía sacra» se la llamará;
ningún impuro transitará por ella;
ella es guía del camino
y ni los simples se extraviarán.
9 No habrá allí león,
ni bandido subirá a él,
ni se encontrará allí bestia feroz;
sólo los redimidos caminarán.
10 Regresarán los liberados del Señor,
llegarán a Sión con gritos de júbilo,
eterna alegría coronará su frente;
júbilo y alborozo les inundarán,
y huirán la pena y los suspiros.

APÉNDICE HISTÓRICO

Senaquerib en Judea

36 El año catorce del rey Ezequía, Senaquerib, rey de Asiria, subió contra todas las ciudades fortificadas de Judea y las tomó. 2 Y el rey de Asiría envió el gran copero al rey Ezequía, desde Laquis a Jerusalén, con gran fuerza militar y se colocó cerca del canal de la alberca superior, en la calzada del campo del batanero. 3 Entonces fueron hacia él Eliakim, hijo de Helkía, que era superintendente de palacio; Sobna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el canciller. 4 Y díjoles el gran copero: «Decid a Ezequía: Así afirma el gran rey, el rey de Asiria: ¿qué confianza es esa que mantienes? 5 ¿Piensas que una palabra de tus labios supone consejo y fuerza para la guerra? Ahora bien, ¿en quién confías para rebelarte contra mí? 6 He aquí que confías en esa caña quebrada, en Egipto, que a todo el que se apoya sobre ella se le clava en la mano y la traspasa; ciertamente, así es el Faraón, rey de Egipto, para cuantos en él confían. 7 Pero si me dices: En el Señor, nuestro Dios, confiamos; ¿no es ése precisamente aquel cuyos altos lugares y altares suprimió Ezequía, ordenando a Judea y Jerusalén: Ante este altar solamente os habéis de prosternar? 8 Ahora,

16 *ninguno ... faltará:* de cuantos animales salvajes ha creado Dios. Para expresar esta hipérbole, se imagina poéticamente que se les hace un llamamiento leyendo sus nombres *en el libro* del cielo, donde están registradas todas las criaturas de Dios.

17 *repartido con la cuerda:* como se dividen los campos en la asignación de tierras entre los poseedores; figura poética como las otras.

1 Tenemos aquí el reverso de la medalla del capítulo precedente. Al estrago de los pueblos enemigos sucede la suerte feliz de los judíos que han escapado del azote en gran parte común (la invasión asiriobabilonia). Esta suerte feliz se describe con los mismos colores de idílica amenidad y festiva exultación con que en la segunda parte del libro se anuncia el regreso de la cautividad de Babilonia y el renacimiento de la nación judía (cfr. 40, *9-11;* 41, *18-20;* 42, *16;* 43, *16-20;* 48, *20-21;* 55, *12-13;* 60, *1-13*). A la alegría de los afortunados israelitas que regresan a su patria se asocia toda la naturaleza. Es una viva descripción poética en la que hay también reflejos de mesianismo.

2 *Ellos:* los que se salvaron, según la interpretación común, o bien (puesto que de personas no se ha hablado aún) *Líbano, Carmelo* y *Sarón,* que se *verán* ensalzados a una mayor y superlativa participación de la belleza y *magnificencia* divina (sobre el uso del nombre divino para indicar un superlativo cfr. *Gén.*, 35, *5*, nota; *1.º Re.*, 3, *28*).

5 Esto se verificó a la letra en la predicación y ministerio de Jesucristo (*Mt.*, 11, *5; Lc.*, 7, *22*).

7 *recinto de rebaños:* parece clara oposición al *vallado de avestruces* de 34, *13*.

8 La *vía sacra* que conduce a la ciudad santa, Jerusalén, renacida a nueva vida, digna del centro del culto divino. — *guía del camino:* conduce derecho a la meta, de modo que no hay necesidad de guía ni peligro de errar.

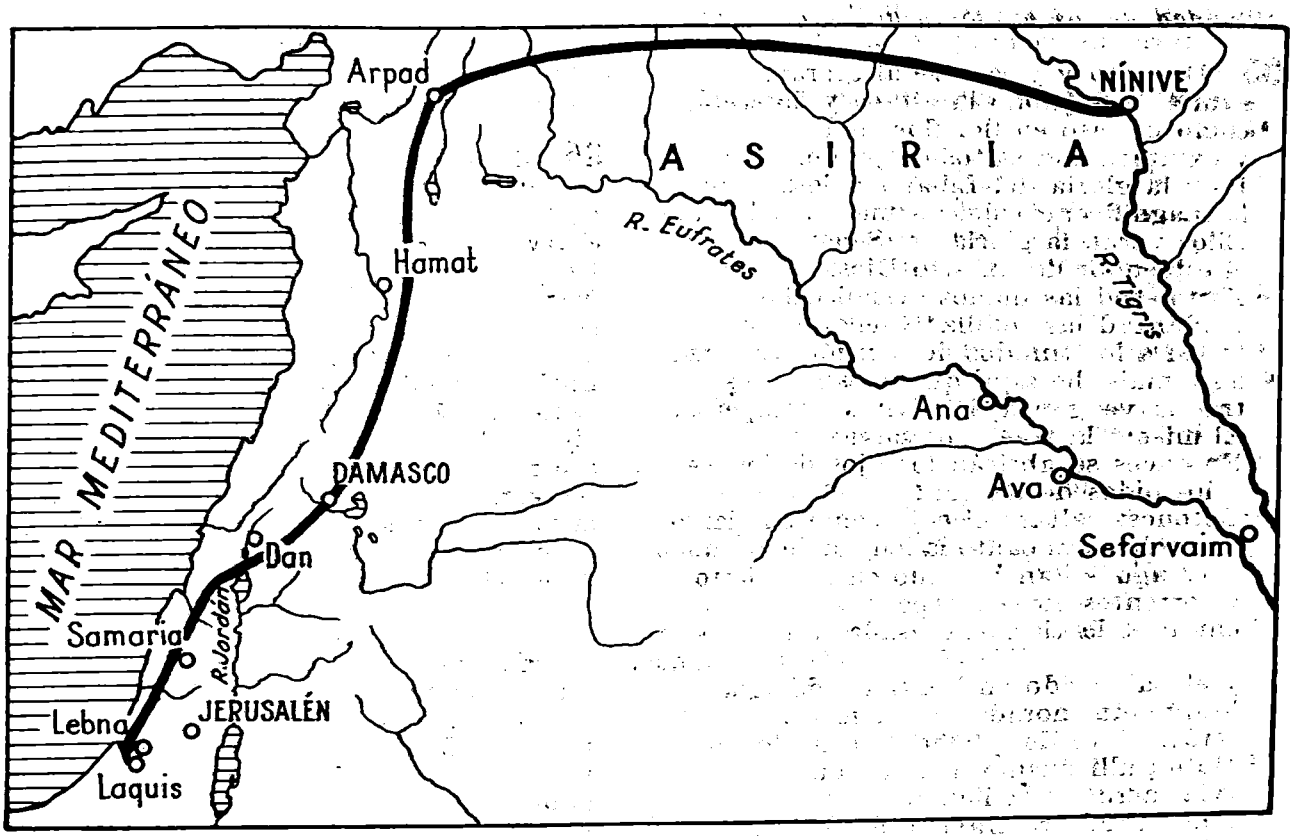
10 La pura *eterna alegría*, sin mezcla de *pena*, será plena del todo en la Jerusalén celestial (*Ap.*, 7, *16-17;* 21, *2-4*).

1 Los siguientes caps. 36-39, que están casi íntegramente, con pocas variantes que no cambian el sentido, en 2.º *Re.*, 18, *13* - 20, *19*, aparecen aquí a modo de apéndice de documentos para confirmación y aclaración de los vaticinios antecedentes, que se refieren en su mayor parte al tiempo de la invasión asiria en Judea. Para la inteligencia de estos capítulos puede el lector, si es preciso, consultar las notas al texto paralelo de *2.º Reyes*.

6 *haz una apuesta:* haz pactos, alíate con él contra Egipto. Puede traducirse también: «congracíate, hazte acepto» adhiriéndote a su partido. Los modernos comúnmente interpretan «apuesta». — *dos mil corceles* ofrece gratis el asirio contra los que podían esperarse de Egipto (cfr. 31, *1-3*, nota).

pues, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria; yo te daré dos mil corceles si tú logras proveerte de jinetes para ellos. [9] Y ¿cómo vas tú a hacer volver la espalda ni siquiera a uno de los más ínfimos siervos de mi señor, tú, que confías en Egipto debido a los carros y jinetes? [10] Ahora bien, ¿es que yo he subido contra este país sin intervención del Señor para asolarlo? Él me ha dicho: Sube a ese país y devástalo».

ción conmigo y rendíos a mí. Entonces cada uno comerá de su cepa y de su higuera, y cada uno beberá del agua de su cisterna [17] hasta que yo llegue y os traslade conmigo a un país como el vuestro, país de grano y mosto, país de pan y viñas. [18] Cuidad no os seduzca Ezequía, diciendo: El Señor nos salvará. Pues ¿han salvado acaso los dioses de los pueblos a su respectivo país de la mano del rey de Asiria? [19] ¿Dónde están los dioses



Invasión de Senaquerib

[11] Entonces dijeron Eliakim, Sobna y Joah al gran copero: «Habla, por favor, arameo, a tus servidores, pues nosotros lo entendemos; mas no nos hables en judío a oídos del pueblo que se encuentra sobre la muralla». [12] Mas el gran copero contestó: «¿Es que mi señor me ha enviado a comunicaros esto a tu señor y a ti? ¿No ha sido más bien a los hombres que están sentados sobre la muralla y que con vosotros han de tener que comer sus excrementos y beber sus orines?». [13] Y el gran copero gritó fuertemente en lengua judía: «Escuchad las palabras del gran rey, del rey de Asiria. [14] Así dice el rey: No os engañe Ezequía, pues no os podrá salvar; [15] ni os infunda Ezequía confianza en el Señor, diciendo: El Señor, con toda seguridad, nos salvará; esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria. [16] No escuchéis a Ezequía; pues así dice el rey de Asiria: Concertad capitula-

de Hamat y Arpad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim? ¿Han salvado a Samaria de mi mano? [20] ¿Cuál de todos los dioses de aquellos países ha salvado a su país de mi mano? ¿Y el Señor va a salvar de mi mano a Jerusalén?». [21] Entonces guardaron silencio y no le respondieron palabra, pues la orden del rey era la siguiente: «No le contestéis».

[22] Después Eliakim, hijo de Helkía, que era superintendente de palacio; Sobna, el escriba, y Joah, hijo de Asaf, el canciller, rasgaron sus vestiduras, se tornaron a Ezequía y le dieron cuenta de las palabras del gran copero.

El profeta conforta al rey

37 Y sucedió que cuando el rey Ezequía lo oyó, rasgó sus vestiduras, vistióse de saco y marchó al templo del Señor. [2] Asimismo envió

a Eliakim, que era superintendente de palacio; al escriba Sobna y a los más ancianos
de los sacerdotes, vestidos de saco, a Isaías,
hijo de Amós, el profeta, [3] y le dijeron: «Así
dice Ezequía: Día de tribulación, castigo y
desprecio es este día, pues los hijos han llegado hasta el punto de nacer, mas falta fuerza
para parir. [4] Acaso oiga el Señor, tu Dios, las
palabras del gran copero a quien ha enviado
el rey de Asiria, su señor, para injuriar al
Dios vivo, y le castigue. Eleva, pues, oración
por los que subsisten todavía». [5] Así, los servidores del rey Ezequía llegaron con esta embajada a Isaías, [6] el cual les contestó: «Diréis
a vuestro señor esto: Así dice el Señor: No temas las palabras que has oído, con las cuales
los subordinados del rey de Asiria me han
injuriado. [7] He aquí que yo le infundiré un
espíritu tal, que en recibiendo cierta noticia
regresará a su país, y le haré caer a espada en
su propia tierra».

[8] Volvió entonces el gran copero al rey de
Asiria y lo encontró asediando Lebna, pues
oyó que el rey había salido de Laquis. [9] Entonces Senaquerib, enterado de que Tarhaka,
rey de los Cusitas, salió a luchar contra él,
envió mensajeros a Ezequía, diciendo: [10] «No
te engañe tu Dios, en quien confías, pensando
que Jerusalén no será entregada en manos del
rey de Asiria. [11] Tú mismo has oído lo que los
monarcas de Asiria han hecho a todos los
países, consagrándolos al exterminio; ¿y tú te
vas a salvar? [12] ¿Pudieron acaso los dioses de
los pueblos salvar a aquellos a los que mis
padres aniquilaron: a Gozán, Harán, Resef y
los hijos de Edén, en Telasar? [13] ¿Dónde está
el rey de Hamat, y el rey de Arpad, y el rey
de la ciudad de Sefarvaim, de Ana y de
Ava?».

Plegaria de Ezequía y vaticinio de Isaías

[14] Ezequía tomó la carta de manos de los
mensajeros y la leyó; luego subió al templo y
la desplegó ante el Señor, [15] y oró Ezequía al
Señor en estos términos: [16] «Señor, Dios de
Israel, que estás sentado sobre los querubines;
tú eres el solo Dios para todos los reinos de
la tierra, tú has hecho el cielo y la tierra.
[17] Inclina, oh Señor, tu oído y escucha; abre,
Señor, tus ojos y mira. Oye todas las palabras
de Senaquerib, que ha enviado a escarnecer al
Dios vivo. [18] En efecto, Señor, los reyes de
Asiria han devastado las naciones y su territorio, [19] y arrojaron sus dioses al fuego, pues
no eran dioses, sino obra de manos humanas,
madera y piedra, y los han podido destruir.
[20] Mas ahora, oh Señor, Dios nuestro, sálvanos de su mano, a fin de que todos los reinos
de la tierra conozcan que tú, Señor, eres el
único Dios».

[21] Entonces Isaías, hijo de Amós, mandó
mensajeros a Ezequía a decirle: «Así habla el
Señor, Dios de Israel: He oído lo que tú me
has pedido respecto a Senaquerib, rey de Asiria; [22] ésta es la palabra que el Señor ha pronunciado contra él:

Te desprecia, hace mofa de ti
la virgen hija de Sión;
detrás de ti mueve despectiva la cabeza
la hija de Jerusalén.
[23] ¿A quién has escarnecido y ultrajado
y contra quién has levantado la voz?
¡Has alzado en alto tus ojos
contra el Santo de Israel!
[24] Por medio de tus subordinados
has ultrajado al Señor y has dicho:
«Con la multitud de mis carros
he adquirido poder;
yo he subido a lo alto de los montes,
a las cimas del Líbano,
y he talado sus elevadísimos cedros,
sus escogidos cipreses;
he pisoteado todos sus vergeles
y sus bosques más amenos.
[25] Yo mismo he alumbrado y bebido
aguas extranjeras,
y he secado con la planta de mis pies
todos los torrentes de Egipto».
[26] ¿No lo has oído?
Desde largo tiempo lo vengo preparando
desde tiempos antiquísimos lo he decidido
y ahora lo traigo a cumplimiento.
Así pudiste destruir, convirtiendo en
[montones de ruinas,
las ciudades fortificadas;
[27] sus habitantes, impotentes,
quedaron aterrorizados y confusos;
vinieron a ser cual hierba del campo
y el verdor del césped,
como el musgo de los tejados
quemado al soplo del viento solano.
[28] Yo te conozco, ya te alces ya te sientes,
ya sea que salgas ya que entres.
[29] Ya que tu enfurecimiento contra mí
y tu arrogancia han llegado a mis oídos,
pondré mi anillo en tu nariz
y mi freno en tus labios,
y te haré volver por el camino
por donde has venido.

[30] Y ésta será para ti la señal: Este año comeréis el producto espontáneo de la simiente
caída, y al segundo año lo que brote sin sembrar; mas al tercer año podréis sembrar y
cosechar, plantar viñedos y comer de su fruto.
[31] Los que queden a salvo de la casa de Judá
volverán a echar raíces por debajo y a llevar
fruto por arriba, [32] pues de Jerusalén saldrán
algunos, y un grupo salvado de la montaña
de Sión. Esto hará el celo del Señor de los
ejércitos.

[33] Por ello, así dice el Señor respecto al rey
de Asiria: No penetrará en esta ciudad, ni disparará allí flecha, ni le opondrá escudo, ni
acumulará contra ella baluartes; [34] por el camino que vino habrá de volverse, y en esta

ciudad no penetrará, declara el Señor. [35] Yo
ampararé esta ciudad para salvarla en atenciones a mí y a David, mi siervo».
[36] Y vino el ángel del Señor e hirió en el
campamento de los asirios a ciento ochenta y
cinco mil hombres; y cuando llegó la mañana,
todos ellos eran ya cadáveres. [37] Entonces
Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campo
y emprendió la vuelta, quedándose en Nínive.
[38] Y ocurrió que cuando oraba en el templo de
Nesroc, su dios, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y escaparon al país
de Ararat, sucediéndole en el reino Asar
Hadón, su hijo.

Enfermedad y curación de Ezequía

38 Por aquellos días Ezequía enfermó de
muerte y el profeta Isaías, hijo de Amós, vino
a verle y le dijo: «Así habla el Señor: Dispón
lo referente a tu casa, porque vas a morir y
no has de sanar». [2] Entonces Ezequía volvió
su rostro hacia la pared y oró al Señor, [3] diciendo: «¡Ay Señor, acuérdate, por favor, de
que he caminado en tu presencia con fidelidad
e íntegro corazón y he obrado lo bueno a tus
ojos!». Y Ezequía sollozó con gran llanto.
[4] Vino entonces la palabra del Señor a Isaías,
diciendo: [5] «Ve y di a Ezequía: Así habla el
Señor, Dios de tu padre David: He escuchado
tu plegaria, he visto tus lágrimas; mira, yo
añado a tus días quince años más. [6] Además,
de la mano del rey de Asiria, libraré a ti y a
esta ciudad, a la cual protegeré». [7] Y esto será
para ti la señal de parte del Señor, de que éste
ha de cumplir esta palabra que ha pronunciado: [8] «He aquí que haré retroceder diez
grados la sombra en el cuadrante de Ajaz». Y
el Sol retrocedió diez grados en los grados
que había ya descendido.

Cántico de Ezequía

[9] Cántico de Ezequía, rey de Judá, cuando
estaba enfermo y sanó de su enfermedad:

[10] Yo dije: «En la flor de mis años
he de caminar hacia las puertas del Abismo;
se me ha privado del resto de mis días».
[11] Dije: «No visitaré más al Señor en la tierra
[de los vivientes,
no veré ya hombres entre los habitantes del
[mundo.
[12] Mi morada ha sido arrancada y arrebatada
[de mí
como tienda de pastores.
Has truncado mi vida como un tejedor,
me has cortado de la trama;
[13] día y noche me consumo,
pido auxilio hasta la mañana.
Como un león quebranta todos mis huesos,
como una golondrina, así trino; gimo como
[una paloma.
[14] Consúmense mis ojos mirando hacia lo alto:
Señor, estoy angustiado,
sal fiador por mí.
[15] ¿Qué voy a hablar? Estoy apenado y Él es
[la causa de mi pena,
huye mi sueño en la amargura de mi alma.
[16] Señor, en tales amarguras aviva mi espíritu,
sáname y vuélveme a la vida».
[17] He aquí que mi amargura se ha trocado en
[salvación;
tú has librado mi vida de la fosa;
te has echado tras de ti todos mis pecados;
[18] pues no te da gracias el Abismo,
ni te alaba la muerte;

[1] *Por aquellos días:* quince años antes de la muerte de *Ezequía* (cfr. v. *5*), esto es, alrededor del año 708 a. de C., y por tanto antes de los acontecimientos narrados en los caps. 36-37; cfr. *2.º Re.*, 20, *1*, nota. — *vas a morir:* según el curso ordinario de la naturaleza, por la gravedad del mal; mas por una gracia especial, obtenida con la oración (v. *2*), se le difirió la muerte al piadoso rey. El profeta, entre tanto, hecho el anuncio en nombre de Dios, salió de palacio (v. *5*).

[8] *el Sol:* esto es, la sombra del Sol, que en el *cuadrante* marcaba las horas; cfr. el relato más pormenorizado de *2.º Re.*, 20, *8-11*.

[9] *Cántico:* en el texto hay una palabra que propiamente significa «escritura» (hebr. «miktāb»), pero hay que relacionarla con un vocablo semejante (hebr. «miktām») que se encuentra en los títulos de los salmos 16 y 56-60 para indicar una especie particular de poesía, que no sabemos exactamente cómo era. Lo cierto es que este llamado «Cántico de Ezequía» (v. *10-20*) es un verdadero salmo, en el sentido bíblico de la palabra, un himno de acción de gracias por la salud recobrada, como por ejemplo el salmo 30 (véase allí la nota). Se compone de tres partes o estrofas: vv. *10-13*, lamentación de Ezequía al verse próximo a la muerte; vv. *14-16*, plegaria para obtener la curación; vv. *17-20*, agradecimiento por la salud recobrada. El texto, especialmente en la parte central, está algo corrompido y presenta notables dificultades para ser claramente interpretado.

[10] *En la flor de mis años:* Ezequía tenía entonces treinta y nueve años, cerca de la mitad de la vida normal del hombre, según el *Sal.* 90, *10* (cfr. La Vulgata, que traduce «En la mitad de mis días»); por lo cual se queja de que teniendo que atravesar por la muerte inminente *las puertas del Abismo*, esto es, del «šeʼōl» (*Gén.*, 37, *35*; *Núm.*, 16, *30*, notas), le sea como *privado del resto* que aún tenía que vivir.

[11] *No visitaré:* lit. «veré»; ya no podré ir más al templo, que es la habitación terrena del *Señor* (cfr. *Sal.* 42, *3*, nota). La misma idea se expresaba también más frecuentemente con la frase más enérgica aún de «ver el rostro del Señor» (cfr. *Sal.* 42, *3*, nota). — *del mundo* visible, de la superficie terrestre, conforme al paralelismo. Cfr. *Introd. a Libros Poéticos* y *Sal.* 49, *2*.

[12-13] *Mi morada:* la existencia terrena, comparada a una *tienda de pastores*, que con tanta facilidad es levantada del suelo y llevada a otra parte. Con más frecuencia se compara la *vida* humana a un hilo, que puede ser cortado. — *de la trama:* antes de que esté terminada de tejer; me haces morir antes de tiempo. Ya se entiende que aquí la palabra va dirigida a Dios. — *día y noche:* cuanto dura el crepúsculo, o sea un breve momento. Se puede entender también «de la mañana a la tarde».

[14] Pide el auxilio divino casi con las mismas palabras que el salmista (*Sal.* 119, *81*, *122*). El segundo estico está traducido en el Targum según el sentido: «Señor, acoge mi plegaria, cumple mi petición»; en la Pešitta (siríaca): «Señor, sálvame y confórtame».

[15] Reconoce que su mal viene de Dios, de quien depende la vida del hombre, y por esto no osa quejarse.

[18] *Abismo* (hebr. «šeʼōl», lugar de los difuntos; cfr.

no proclaman tu bondad los que bajan a la [fosa.
19 Los vivos sí, los vivos te pueden dar gracias
como yo hago hoy;
el padre da a conocer a los hijos tu fidelidad.
20 Plugo al Señor salvarme;
y nosotros cantaremos al arpa
todos los días de nuestra vida en el templo [del Señor.

Embajada del rey de Babilonia

39 En aquel tiempo, Merodac-Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequía, pues tuvo noticia de que estuvo enfermo y había sanado. 2 Y Ezequía se alegró de ello y mostró su tesoro a los enviados, la plata, el oro, los aromas, el aceite más exquisito y toda su armería, así como cuanto se hallaba en su erario. Nada hubo que Ezequía no les mostrara en su casa y en todo su reino. 3 Vino entonces el profeta Isaías al rey Ezequía y díjole: «¿Qué han dicho esos hombres y de dónde han venido a ti?». Contestó Ezequía: «De lejana tierra han venido a mí, de Babilonia». 4 Insistió Isaías: «¿Qué han visto en tu casa?». Respondió Ezequía: «Todo lo que hay en mi casa han visto; nada ha habido en mi erario que no les haya mostrado». 5 Dijo entonces Isaías a Ezequía: «Escucha la palabra del Señor de los ejércitos: 6 He aquí que van a llegar días en que todo lo que hay en tu casa y lo que han atesorado tus padres hasta el día de hoy se llevará a Babilonia; nada quedará, dice el Señor. 7 También de tus hijos salidos de ti, que engendrarás, serán arrebatados algunos para que sirvan en el palacio del rey de Babilonia como eunucos». 8 Y respondió Ezequía a Isaías: «Buena es la palabra del Señor que has pronunciado». Pues pensó: «Con tal que haya paz y seguridad mientras viva».

PARTE SEGUNDA

CONSUELOS Y RESTAURACIÓN

La pena ha terminado

40 Consolad, consolad a mi pueblo,
dice vuestro Dios;
2 hablad al corazón de Jerusalén y gritadle
que se ha cumplido su servidumbre, que [está descontada su culpa,
porque de la mano del Señor ha recibido
doble castigo por todos sus pecados.
3 Una voz grita:
«En el desierto despejad el camino al Señor,
allanad en la estepa una calzada para [nuestro Dios.
4 Todo valle se rellene, y toda montaña y [colina se rebaje,
las cuestas se conviertan en terreno llano,
y lo accidentado, en vega.
5 Ciertamente, la gloria del Señor se [manifestará
y toda carne verá su magnificencia,
pues la boca del Señor lo ha prometido».
6 Oigo que se dice: «Grita». Y dije: «¿Qué he [de gritar?».
Todo hombre es como hierba
y toda su gloria como flor del prado.
7 La hierba se agosta y la flor se marchita,
8 mas la palabra de nuestro Dios permanece [eternamente.

La alegre noticia

9 Súbete a la cumbre de la montaña, tú que [anuncias a Sión la buena nueva;
alza con fuerza tu voz,
tú que llevas la buena nueva a Jerusalén,
álzala, no temas. Di a las ciudades de Judá:
«He aquí vuestro Dios.
10 Mira, el Señor Dios viene como fuerte,
con su brazo obtiene la victoria;

Gén., 37, *35; Núm.*, 16, *30*, notas) y *muerte* se ponen aquí por las personas que son víctimas de ellos. Para el motivo de interés divino que aquí se indica cfr. *Sal.* 6, *6*, nota; 30, *10;* 88, *11-13*, nota.

19-20 Promete públicas acciones de gracias por la salud recobrada; cfr. *Sal.* 30, *12-13;* 40, *10-11.*

1-8 En *2.º Re.*, 20, *12-19* se encuentra una narración idéntica, con ligeras variantes de pura forma; véanse allí las notas.

1 Aquí comienza la segunda parte del libro, que es como el reverso de la medalla de la primera. Los castigos con que se amenazaba, en la anterior, a los judíos de Palestina, comprendido el destierro de la patria, se han cumplido. El profeta se vuelve ahora a los desterrados en Babilonia para anunciarles que está próximo el término fijado por la justicia y la misericordia de Dios a aquella terrible prueba y animarles para el regreso a la patria, prometiendo con rosados colores una era feliz y abriendo ante sus ojos los alegres horizontes de la suspirada era mesiánica. — *Consolad:* exhortación a los ministros de Dios, sacerdotes o profetas, para que transmitan al *pueblo* la fausta nueva.

2 *Jerusalén:* capital y centro de la religión, está aquí por toda la nación. — *servidumbre:* el tiempo del destierro, considerado como duro deber que cumplirse como castigo; la voz hebrea se emplea lo más frecuentemente refiriéndose al servicio militar; es la misma que en plural, «saba'ōt», entra en el título de Dios, «Señor de los ejércitos» (6, *3*). — *descontada* y por ende perdonada *su culpa*, ha de cesar la pena que fue su efecto. — *doble castigo:* expresión de piadosa ternura para decir suficiente y más que suficiente.

3-5 Inminencia de la repatriación dramatizada. *Una voz grita:* un heraldo de Dios, que incita a facilitar a los desterrados el camino del retorno a la patria, camino que atravesaba desiertos y valles, camino que es al mismo tiempo *camino* del *Señor*, porque se emprende por voluntad suya y con su favor. Y justamente en los favores hechos a su pueblo, Dios hace patente su *gloria*, esto es, su potencia y su bondad. Véase la aplicación mesiánica de todo este pasaje en *Mt.*, 3, *3* y *Lc.*, 3, *4-6.*

6-8 Certeza del fausto acontecimiento, la repatriación; Dios lo ha prometido, y la promesa de Dios no puede fallar, no puede dejar de realizarse.

9-11 Las caravanas de los que regresan andan por el camino del retorno; hay que dar la alegre nueva a los pocos que quedaron en Palestina, o a la *Jerusalén* ideal. También todo esto está dramatizado. Mensajeros enviados delante han de subir *a la cumbre de la montaña* para hacerse oír desde más amplio círculo y observar el avance

he aquí que su recompensa viene con Él
y ante Él su paga.
11 Como un pastor apacienta su rebaño,
con su brazo lo reúne;
lleva a los corderillos en su seno
y conduce cuidadosamente a las madres
[lactantes».

Sublime excelsitud de Dios: sobre la naturaleza...

12 ¿Quién ha medido las aguas del mar con el
[hueco de su mano
y ha determinado la medida del cielo con el
[palmo?
¿Y quién con el efa ha medido el polvo de
[la tierra
y en la balanza ha pesado las montañas
y las colinas en platillos?
13 ¿Quién ha dirigido la mente de Dios
y quién como consejero suyo le ha enseñado?
14 ¿Con quién tomó consejo para que le
[enseñara
y adoctrinara acerca del sendero de la
[justicia,
y le enseñara saber
y le mostrara el camino de la prudencia?
15 He aquí que el mar es como gota de agua
[de un cubo
y como polvillo en la balanza es reputado.
He aquí que como polvo tenue pesan los
[continentes,
16 y el Líbano no basta para combustible
ni sus animales son suficientes para
[holocausto.
17 Todos los pueblos son como nada delante
[de Él,
como nulidad y vacuidad son por Él
[reputados.

Sobre los ídolos...

18 ¿Con quién, pues, vais a comparar a Dios
y a qué semejanza le compararéis?
19 ¿Quizá al ídolo que el artífice funde
y el orfebre recubre de lámina de oro?

41 7 El artífice anima al orfebre,
y el que maneja el martillo, al forjador,
diciendo que la soldadura es buena,
y lo refuerza con clavos para que no se
[caiga.

40 20 El que tiene poco que ofrecer escoge un
[trozo de madera que no se pudra,
y se busca un hábil artesano que fije el ídolo
[para que no caiga.

Sobre los grandes de la tierra

21 ¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? ¿No os lo
[han dicho desde el principio?
¿No habéis entendido quién fundó la
[tierra?
22 Él es quien está sentado sobre la bóveda
[de la tierra,
cuyos habitantes son como langostas;
el que despliega el cielo como tenue velo
y lo extiende como una tienda para ser
[habitada;
23 el que reduce los príncipes a la nada,
y en vacuidad a los jueces de la tierra.
24 Apenas plantados, apenas sembrados,
apenas arraigado en la tierra su brote,
sopla sobre ellos y se agostan,
y un huracán se los lleva como tamo.
25 ¿A quién, pues, me vais a asemejar,
de suerte que me iguale?, dice el Santo.
26 Alzad a lo alto vuestros ojos
y mirad: ¿Quién los creó?
El que los hace salir saca su cuenta, número
[y orden de sus ejércitos,
llamándolos a todos por su nombre;
ante la magnitud de su fuerza y potente
[energía,
ninguno falta.

de las caravanas. Con ellas va, invisible, el *Señor*, como volviendo también él de una batalla en que ha vencido al gigantesco poder de Babilonia (cfr. 41, *2-4; 45, 1-7*) y llevando consigo el fruto de su victoria, su pueblo arrancado a las manos del cruel opresor. Dios lo conduce delante de sí con el apresuramiento y la ternura que *un pastor a su rebaño.*

12 De aquí hasta el v. *26* tenemos una lección teológica sobre los atributos divinos especialmente de poder y sabiduría, que forman el fundamento del consuelo de Israel (vv. *27-31*, ofrecen la clave de los ruidosos acontecimientos que estaban a punto de trastornar, con las victorias de Ciro, la faz del Oriente (c. 41) y preparan la justificación del proceder de Dios para con su pueblo. Cfr. *Job*, 38-39.

15-17 Para el poder de Dios, que puede crear cuantos mundos quiera, *el mar* es como *gota* que *cae de un cubo* rebosante. — *los continentes:* lit. «las islas» (cfr. *Sal.* 72, *10*, nota), en oposición al *mar* (42, *10*). — Para honrar debidamente a Dios con el sacrificio más perfecto, el *holocausto* (cfr. *Gén.*, 8, *20*, nota), no bastaría toda la leña ni todos los animales que puede proporcionar el celebrado *Líbano*.

18-19 La suprema cuestión religiosa de la antigüedad se debatía entre el monoteísmo y el politeísmo; se disputaba si había un solo Dios del universo o varios dioses nacionales. Con el politeísmo andaba unida, hasta identificarse con él, la idolatría, esto es, el culto de estatuas y figuras que personificaban las divinidades. Contra esta aberración tronaban con frecuencia los profetas, haciendo ver lo irracional de tal culto; cfr. 44, *6-20*; 46, *5-9*; *Sab.*, 13, *10-19*. — En este punto cuadra perfectamente el v. *7* del capítulo siguiente, que allá en cambio estropea el contexto; debió incluirse por la semejanza con 41, *6*.

21-26 Las grandezas de Dios se muestran a los ojos de la mente reflejadas en las grandezas de la Creación (cfr. *Sal.* 19, *2-5*; *Sab.*, 13, *1-7*; *Rom.*, 1, *20*). De aquí se deduce cuánto más poderoso es Dios que todos los poderosos de la tierra y con cuánta facilidad los puede reducir *a nada*, abatiendo el poder del que tanto se vanaglorían (cfr. *Job*, 12, *7-25*).

24 Alusión a la relativamente breve duración (poco más y poco menos de un siglo, respectivamente) de los grandiosos imperios de Nínive y de Babilonia.

26 *El que los hace salir* a la luz de la existencia, *llamándolos ... por su nombre*, esto es, asignando a cada uno su puesto y su oficio (cfr. *Gén.*, 1, *5*; 2, *19*, notas; *Bar.*, 3, *32-36*).

Confianza en el auxilio divino

27 ¿Por qué dices tú, Jacob,
y hablas tú, Israel:
«Mis hechos están ocultos al Señor,
y a Dios se le pasa mi derecho»?
28 ¿No lo sabes o no lo has oído?
Un Dios eterno es el Señor,
creador de los confines de la tierra;
no se cansa ni se fatiga,
insondable es su inteligencia.
29 Al cansado da fuerza
y al impotente multiplica el vigor.
30 Podrán cansarse los jóvenes y fatigarse,
y los muchachos caer desfallecidos.
31 Pero los que esperan en el Señor
renuevan las fuerzas,
remontan el vuelo como águilas,
corren y no se fatigan,
andan y no se cansan.

El autor de las victorias de Ciro

41 Islas, enmudeced ante mí;
pueblos, esperad mi reto.
Acudan y hablen entonces;
preséntense a litigio.
2 ¿Quién ha suscitado desde Oriente a aquél
y sobre sus pisadas llama la victoria,
que le entrega en mano las naciones
y le somete los reyes,
y su espada los trueca como barro,
y su arco como en tamo disperso?
3 Los persigue y pasa ileso
por sendas en que sus pies no habían pisado.
4 ¿Quién lo ha hecho y realizado,
ordenando los acontecimientos desde un [principio?
Yo, el Señor, soy el primero,
y con los últimos todavía me encuentro.
5 Le ven las islas y se estremecen;
los confines de la tierra se conmueven,
se acercan, han venido.
6 Ayuda el uno al otro
y dice a su compañero: «¡Ánimo!».
8 Pero tú, Israel, siervo mío;
Jacob, a quien yo elegí,
semilla de Abraham, mi amigo,
9 tú, a quien tomé de entre los pueblos de la [tierra,
y con preferencia a los más grandes de ella [te llamé
y te he dicho: «Mi siervo eres tú,
te elegí y no te he rechazado»:
10 no temas, pues estoy contigo;
no desmayes, pues soy tu Dios;
yo te doy fuerza y te ofrezco auxilio,
y te sostengo con mi diestra victoriosa.

Aniquilamiento de los enemigos de Israel

11 Serán confundidos y avergonzados todos [los que te persiguen;
serán reducidos a nada y perecerán tus [adversarios.
12 Las buscarás y no las encontrarás
a las gentes que contienden contra ti;
serán como nada y destruidas
las gentes que te combaten.

27-31 Los atributos esenciales de Dios son para *Israel* motivo de inquebrantable y gran confianza. Como es *eterno*, inmutable, Él es siempre el mismo, bueno y providente para los hijos como lo fue para los antepasados; lo sabe y lo ve todo, así es que no se le oculta ninguna de las necesidades o de los anhelos de su pueblo; en fin, es poderoso, y mientras produce los más grandes efectos no pierde nada de sus fuerzas, antes, al contrario, las comunica a los más débiles. — *remontan el vuelo como águilas:* símbolo a un tiempo de elevación, fuerza y celeridad en el obrar.

1-5 Respuesta a una aparente dificultad contra el poder del Dios de Israel, de Yahvé. ¿Cómo es que su pueblo, Israel, fue vencido y reducido a esclavitud por el monarca pagano de Babilonia (y de Asiria) y ahora para liberarlo viene Ciro, rey pagano de Persia? ¿Qué hace el Dios de Israel? La respuesta es que, en realidad, Ciro no vence sino por el poder que Yahvé le ha concedido, como antes los asirios y los babilonios no habrían vencido sin el permiso y el concurso de Yahvé (cfr. 10, *5* - 6, *15*). Éste es quien, desde lo alto, invisiblemente, dirige todos los acontecimientos humanos. Esta gran lección se da dramáticamente bajo la forma de un debate entre Yahvé y los dioses falsos de las gentes, al que han sido invitados a asistir los habitantes de *las islas*, o sea de los países marítimos (11, *11*) o de los continentes en general (40, *15*, nota). — *preséntense* vuestras pretendidas divinidades, con las cuales he de sostener un juicio contradictorio, o mejor lanzarles un *reto*. El que habla es el Señor (véase la continuación en los vv. *21-28*).

2 *aquél:* éste a quien no se le nombra (en el texto falta hasta el pronombre) es Ciro, quien, corriendo de triunfo en triunfo por toda el Asia Anterior, fundó el vasto imperio persa y, tomada Babilonia (538 a. de C.), devolvió a los judíos la libertad y la patria (cfr. *Esd.*, 1 *1;* 5, *13*, notas).

4 Dios es *el primero*, la primera realidad del universo y de la historia humana; en su eterna actualidad se halla presente en todos los *acontecimientos*, en los *últimos* lo mismo que en los primeros.

5-6 Al ver las victorias de Ciro en Oriente, *las islas*, o sea los países del Asia Menor, del Egeo, de Grecia (cfr. *Gén.*, 10, *5; Est.*, 10, *1*, notas), temieron por su propia independencia. — *han venido* a formar una liga contra Ciro, o mejor, acudir al debate religioso sobre el poder divino (v. *1*); en todo caso, hacen frente común. Aquí las regiones, por una evidente y muy usada metonimia, están por los habitantes de ellas. Sobre el v. *7* véase 40, *18-19*, nota.

8 *siervo mío:* aquí encontramos por vez primera este apelativo (que se repetirá frecuentemente más adelante hasta 49, *3*) dado en sentido colectivo a todo el pueblo de *Israel*, porque por elección divina y por compromiso establecido con el pacto del Sinaí (*Éx.*, 24, *3, 7;* cfr. *Jos.*, 24, *14-24*) estaba dedicado al culto de Yahvé y a la observancia de sus leyes. En sentido más restringido y especial se daba este mismo título a individuos de aquel pueblo, eminentes por oficio o por virtud, en particular a los profetas (20, *3*) y sobre todo al Mesías (42, *1*, nota).

10 *no temas:* como lo hacen los demás (v. *5*), ni de las armas de Ciro, ni de los trastornos que sus triunfos ocasionan por todo el Oriente.

12-13 *no las encontrarás:* modo figurado bastante frecuente en el estilo bíblico para negar la existencia de alguna cosa; cfr. *Job*, 20, *8; Sal.* 17, *3;* 36, *3;* 37, *10;* 60, *21*, etc. — *el que sostengo tu diestra:* estoy siempre a punto para socorrerte y sostenerte; clara y corriente metáfora.

13 Pues soy yo el Señor, tu Dios,
el que sostengo tu diestra,
el que dice: «No temas, yo te ayudo».
14 No temas, gusanillo de Jacob,
oruga de Israel;
yo te auxilio, declara el Señor,
y tu vengador es el Santo de Israel.
15 He aquí que te convierto en trillo,
en trillo nuevo dentado;
trillarás las montañas y las pulverizarás,
y las colinas reducirás a tamo;
16 las aventarás y se las llevará el viento
y el torbellino las esparcirá;
mas tú te regocijarás en el Señor,
y te gloriarás en el Santo de Israel.

Ayuda a los necesitados

17 A los míseros y pobres, que buscan agua y [no la hay
cuya lengua está reseca por la sed,
yo, el Señor, los cuidaré;
yo, Dios de Israel, no los abandonaré.
18 Abriré ríos sobre cumbres peladas,
y en medio de vegas, fuentes;
convertiré el desierto en pantano,
y la tierra de secano, en hontanares de [aguas.
19 Pondré cedros en el desierto,
la acacia, el mirto y el olivo;
en la estepa plantaré pinos,
juntamente con olmos y cipreses;
20 para que vean y reconozcan,
reflexionen y comprendan a la vez
que la mano del Señor ha obrado esto
y el Santo de Israel lo ha hecho.

Reto a los falsos dioses

21 Adelantaos a defender vuestra causa,
dice el Señor;
aportad vuestras pruebas,
afirma el Santo de Jacob.
22 Aproxímense y manifiéstennos las cosas que [han de suceder;
¿Qué predicciones hicisteis en el pasado?
Decididlo para que paremos mientes
y conozcamos su desenlace,
o hacednos oír las cosas venideras;
23 anunciad lo que haya de venir en lo futuro,
para que sepamos que sois dioses,
capaces de ayudar y de hacer daño,
para que nos sorprendamos y temamos a la [vez.
24 Pero he aquí que vosotros no sois nada
y no podéis hacer nada;
abominable quien os da la preferencia.

El Único es Yahvé

25 Yo lo he suscitado desde el norte y ha [venido;
desde el Sol naciente él llega en mi nombre;
pisoteará a los poderosos como arcilla,
como un alfarero pisa el barro.
26 ¿Quién lo predijo desde un principio para [que lo supiésemos
anticipadamente, para que pudiéramos [decir: «¡Justo!».
Ciertamente, nadie lo ha predicho, ni lo [hizo oír;
no hubo quien oyera vuestras palabras.
27 Lo he anunciado el primero a Sión
y he dado a Jerusalén un mensajero de [albricias.
28 Miré en derredor, mas no había nadie;
ni se veía ningún consejero,
nadie a quien pudiera preguntar para [obtener respuesta.
29 ¡He aquí que todos ellos son nada;
nada son sus obras,
viento y vacuidad son sus ídolos!

14 *gusanillo* y *oruga* es llamado el pueblo de Israel por su escaso número en comparación con los grandes pueblos como los egipcios, los asiriobabilonios, los persas, que sobresalieron en la historia y dominaron como gigantes; la grandeza propia del pueblo hebreo consistía en su religión y en su elevación moral, grandeza de orden superior y por eso tanto más verdadera y gloriosa que la civilización material de los otros. — *vengador:* hebreo «go'el», aquel a quien correspondía por derecho o por deber defender los intereses de un pariente o cliente (cfr. *Job*, 19, *25*, nota); puede traducirse también «fiador, redentor, liberador».

15-16 Fuertes imágenes, que deben tomarse en sentido metafórico, de cuánto aventajará Israel a todos sus enemigos, especialmente a los babilonios. Sobre la forma y uso del *trillo* véase la nota a 28, *27-28*.

17-19 A las clases de la sociedad más necesitadas y en momentos de mayor necesidad para todos, especiales socorros de la paternal providencia de Dios. — *los míseros:* son los israelitas que se salvaron del terrible azote (cfr. 10, *20-23*), particularmente los que volvieron del destierro de Babilonia, los cuales al regresar a su patria atravesando desiertos tenían que padecer *sed* (cfr. 43, *14-20*). La transformación de la naturaleza es una pincelada mesiánica (cfr. 35, *1-7*).

21 Después de la larga digresión para alentar a Israel (vv. *8-20*), reanúdase el debate entre Yahvé y las falsas divinidades de los paganos (v. *1*) o más bien el reto que Él les dirige a ellas de que prueben con hechos su pretendida divinidad, principalmente con el hecho de prever con infalible certeza el futuro. De aquí rectamente se deduce con cuánta razón se vale la apologética cristiana del cumplimiento de las profecías como prueba del origen divino ya de los libros del Antiguo Testamento, ya de la revelación cristiana.

22-23 *Aproximense* las divinidades paganas, a las cuales después va dirigida directamente la palabra, para una retórica ficción dramatizante. Demuestren que en lo pasado hayan predicho alguna cosa que después se haya cumplido; *manifiéstennos* también el futuro y cuando éste se haya cumplido se les dará crédito y serán tenidas como verdaderas divinidades.

24 *da la preferencia:* rindiéndoles honores divinos en lugar de tributárselos a Yahvé, el Dios de Israel.

25 *lo he suscitado:* Ciro, como en el v. *2*, nota; sus primeras conquistas fueron al nordeste de Palestina y también de Babilonia; por eso se dice que se le hizo venir del *norte* y juntamente desde *el Sol naciente*. — *en mi nombre:* con el favor de Dios y como mandado por él.

26 *nadie* que supiera prever y predecir los grandes triunfos de Ciro, fuera del Dios de Israel por medio de sus profetas.

El «Siervo de Yahvé»

42 He aquí mi Siervo, en quien me apoyo;
mi elegido, en el que se complace mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él;
y él dará la Ley a las naciones.
2 No gritará ni clamará,
ni hará oír en la calle su voz;
3 no romperá la caña cascada
ni apagará la mecha que aún humea.
Con firmeza promoverá la Ley,
4 no desmayará ni se cansará,
hasta que implante en la tierra el derecho
y su doctrina, que las islas lejanas esperan.

La vocación de Ciro

5 Así habla el Señor Dios,
el que creó el cielo y lo desplegó en arco;
el que extendió la tierra y cuanto en ella [brota;
da el aliento a los que la habitan
y el soplo de vida a los que por ella caminan:
6 «Yo, el Señor, te he llamado en la justicia
y te he cogido por tu mano,
te he formado y constituido
restaurador del pueblo, en faro de las [naciones,
7 para abrir los ojos ciegos,
para sacar los prisioneros de la mazmorra,
de la prisión a los habitantes de las tinieblas.
8 Yo soy el Señor; éste es mi nombre
y mi honor no cedo a ningún otro,
ni mi gloria a los ídolos.
9 Las cosas antiguas he aquí que se han [realizado
y anuncio nuevos hechos;
antes que aparezcan os las hago oír».

Cántico de alabanza

10 Cantad al Señor un cántico nuevo,
su gloria desde los confines de la tierra;
cante himnos el mar y su contenido,
las islas y sus habitantes.
11 Clamen el desierto y sus caseríos,
las aldeas habitadas por Kedar;
exulten los moradores de las rocas,
den gritos de alegría desde la cumbre de los [montes.
12 Den gloria al Señor,
en las playas lejanas anuncien sus alabanzas.

Proezas de Yahvé

13 El Señor saldrá como un héroe al campo,
como un guerrero despertará su furor [combativo;
dará gritos y alaridos,
se mostrará fuerte contra sus enemigos.
14 «He guardado silencio pacientemente, me [reprimía;
pero ahora como una parturienta gritaré,
resoplaré y jadearé a la vez;

1-4 Es el primero de los llamados «cantos del Siervo de Yahvé» (los otros son 49, *1-6;* 50, *4-9;* 52, *13* - 53, *12*), composición poética que nos presenta a un extraordinario ministro de Dios en misión de maestro y legislador, por la cual trabaja mucho, encuentra y padece muchas contrariedades, sufre hasta caer víctima de expiación por los pecados ajenos. En este singular y misterioso personaje toda la tradición cristiana, y aun la judaica más antigua, ha reconocido al Mesías; este primer canto se cita por entero en *Mt.*, 12, *18-21* como cumplido en Jesús Nazareno. — Aquí el mismo Yahvé (que ya ha comenzado a hablar en el capítulo precedente) nos presenta a su *Siervo* y expone: 1.°, el objeto de su misión: llevar a todas las gentes *el derecho*, una ley moral y religiosa, fundada sobre una *doctrina*, esto es, una suma de verdades especulativas y prácticas en orden a Dios y a los destinos del hombre; 2.°, el carácter personal del enviado divino: en el cumplir su misión con una firmeza y constancia a toda prueba juntará una incomparable mansedumbre y suavidad de modales, figurados en la *voz* baja y en el ser compasivo hasta con la *caña cascada* y *la mecha* que se está extinguiendo. Tal carácter del «Siervo de Yahvé» y de sus pacíficas conquistas está en abierta y evidente oposición con las clamorosas y violentas victorias de Ciro (41, *2*, *25*). De hecho vemos que el mismo Dios divide, por decirlo así, los oficios y los poderes por él comunicados; a Ciro, una misión puramente política y temporal (45, *1-3*); al *Siervo*, otra puramente religiosa y espiritual, de orden superior y más vasta, porque se extiende a todas las gentes, a todas *las islas* (cfr. 40, *15-17*, nota).

6-7 La palabra va aquí dirigida a Ciro, enviado por Dios para una obra de *justicia* benéfica, o sea, a librar a los pueblos del tiránico yugo de Babilonia, y en particular a restituir el *pueblo* de Israel a su patria, sacándolo del destierro, asemejado a una *mazmorra* sin luz. Pero también para otras *naciones* fue un gran beneficio el reinado de Ciro (luz y *tinieblas* en el lenguaje bíblico son sinónimos de bien y de mal; cfr. *Sal.* 36, *10;* 112, *4*, notas; *Lam.*, 3, *2*). Otros, en cambio, sostienen que aquí se sigue hablando aún del «Siervo de Yahvé» antes nombrado.

8 *el Señor:* hebr. «Yahvé» (cfr. *Introd. al Pentateuco; Éx.*, 6, *2*). — *es mi nombre:* mi naturaleza (cfr. *Gén.*, 1, *5;* 2, *19*, notas), significada por el mismo nombre, a cuya esencia pertenece el existir (cfr. *Éx.*, 3, *14-15*, nota), ser único de tal naturaleza en el universo (necesidad y unicidad de Dios). Ésta es su incomunicable prerrogativa, su propia *gloria*, que no concede (ni puede conceder) a *ningún otro*, a las supuestas divinidades paganas, a los ídolos del politeísmo.

10-12 Como de tanto en tanto por todo el libro de Isaías (cfr. 12; 25, *1-5;* 49, *13;* 61, *10-11*; 63, *7*), aquí, después de mostrar la sublime trascendencia del Dios de Israel, prorrumpe el profeta en un emocionado himno de alabanza a tanta grandeza, invitando a todas las gentes, aun a las perdidas en los desiertos o por los montes, a unirse en coro a su canto. — *Kedar:* población árabe, tipo de nómadas (cfr. 21, *13-17; Gén.*, 25, *13; Sal.* 120, *5; Cant.*, 1, *5*).

13-17 *El Señor*, Yahvé, entra en acción contra sus rivales (los dioses falsos y mentirosos que le oponen los ciegos adoradores paganos) y en favor de su pueblo, Israel: escena descrita con pinceladas belicosas. — Combate entre él y *sus enemigos*, las dichas falsas divinidades y sus devotos (cfr. 41, *1*, nota); la palabra hebrea es la misma que significa más comúnmente «celos», afecto y solicitud que Dios tiene de su propia gloria (v. *8*) y del bien de su pueblo. — *secaré*, etc.: imágenes de los males infligidos a los enemigos de Israel (por el contrario, cfr. 35, *6-7*). — *Haré caminar* a los israelitas que regresan a su patria (cfr. 40, *4*). — *las cosas que hice:* al conducir al pueblo de Israel de la servidumbre de Egipto a la conquista de Palestina y que ahora Dios está por repetir con el retorno del mismo pueblo del destierro babilónico a la suspirada patria.

15 secaré montes y colinas y agostaré todo su [verdor;
convertiré los ríos en pantanos y éstos los [secaré.
16 Haré caminar los ciegos por camino que no [conocen,
por senderos que ignoran los conduciré;
trocaré ante ellos la oscuridad en luz,
y el camino tortuoso en llano y recto.
Tales son las cosas que hice
y no dejaré de hacer.
17 Se volverán atrás, cubiertos de confusión,
los que confían en un ídolo,
los que dicen a la estatua: Vosotros sois [nuestros dioses».

El siervo ciego y sordo

18 Sordos, prestad atención para oír;
ciegos, mirad para ver.
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo,
y sordo como aquel a quien enviaba mis [mensajeros?
¿Quién es ciego como el favorito,
y sordo como el siervo del Señor?
20 Ves muchas cosas, mas no observas nada;
tienes abiertos los oídos, mas no oyes».
21 El Señor quiso por amor de su justicia
darle una grande e ilustre legislación.
22 Mas es un pueblo saqueado y despojado;
apresados todos ellos están en mazmorras,
y en prisiones están encerrados;
destinados al pillaje sin que nadie los libre;
en saqueo, y no hay quien diga: «Devuelve».
23 ¿Quién de vosotros presta oído a esto,
escucha y oye para lo futuro?
24 ¿Quién ha entregado Jacob al saqueo,
y a Israel a los depredadores?
¿No ha sido el Señor contra el que pecaron,
en cuyos caminos no querían caminar
y cuya ley no observaron?
25 Así, pues, derramó sobre él el ardor de su [cólera
y la virulencia de la guerra,
que lo envolvió en sus llamas
sin que cayese en la cuenta;
le quemó, mas no paró mientes.

Caricias divinas

43 Ahora bien, así dice el Señor,
creador, oh Jacob,
y tu hacedor, oh Israel:
«No temas, pues yo te he redimido;
te he llamado por tu nombre; tú eres mío.
2 Si hubieres de pasar por las aguas, estaré [contigo,
y si por ríos, no te anegarán;
si caminas por el fuego, no te quemarás
ni las llamas te consumirán.
3 Pues yo soy el Señor, tu Dios,
el Santo de Israel, tu salvador;
yo doy a Egipto, como rescate tuyo,
a Cus y Seba en tu lugar.
4 Porque eres muy apreciado a mis ojos,
muy estimado, y te amo,
entregaré otros hombres en lugar tuyo
y otros pueblos por tu vida.
5 No temas, pues estoy contigo;
desde Oriente traeré tu descendencia
y desde Occidente te recogeré.
6 Diré al Septentrión: Devuélvelos;
y al Sur: No los retengas;
trae a mis hijos de lejos
y a mis hijas de los confines de la tierra;
7 a todos los que llevan el nombre de los míos,
que para mi gloria he creado, formado y [hecho».
8 ¡Fuera el pueblo que teniendo ojos es ciego;
y los sordos, que tienen oídos!

Reto a los idólatras

9 Todas las naciones se reúnan a una
y se congreguen los pueblos.
¿Quién entre ellos puede anunciar el hecho [presente
y hacernos oír las cosas antiguas?
Presenten sus testigos para justificarse,

18 Se dirige a los que en los acontecimientos de aquellos tiempos (de la cautividad de Babilonia) no veían aún el dedo de Dios, la mano del Señor que castigaba a su pueblo para purificarlo y consiguientemente hacerlo digno de mejor suerte.

19 El *siervo del Señor* es aquí, en sentido colectivo, el pueblo de Israel (cfr. 41, *8*, nota). — *mis mensajeros* o heraldos: los profetas (habla Yahvé). — *el favorito:* el pueblo hebreo, por su particular elección y por tantos beneficios recibidos de Dios. Pero la palabra hebrea («mešullām») es variamente interpretada; la traducción más literal sería «recompensado» o bien «perfeccionado».

20 Ceguera y sordera voluntarias como en 6, *9-10*.

21 *por amor de su justicia:* a toda virtud civil y religiosa. Así la Vulgata y el Targum (hacerlo santo, hacerlo justo). Más comúnmente, dando (con los masoretas) otras vocales a las letras de la palabra hebrea, los modernos traducen «por respeto a la justicia suya (de Dios)».

22 Descripciones del género de vida que llevaban los hebreos en el destierro y de las depredaciones que le precedieron.

1-7 *Ahora bien:* después que el pueblo de Israel sale purificado de las duras pruebas pasadas, la guerra y el destierro, al resto (cfr. 10, *20-22*, nota) así mejorado y maduro para el beneficio del retorno a la patria y de la nueva vida, *el Señor* le dirige aquí las más dulces palabras del consuelo, asegurándole su continua asistencia. — *Egipto* y los *otros pueblos*, vencidos y sometidos por los persas, serán en cierto modo el precio que se pagará a éstos por el *rescate* de Israel, por la libertad y la patria que se le han devuelto. Así, el Señor lleva a feliz cumplimiento los designios que por su gloria ha *formado* sobre aquellos que por elección suya le pertenecen de un modo particular.

8 Del beneficio de la repatriación y de la nueva vida de la nación son excluidos los que voluntariamente se ciegan contra las disposiciones de Dios y no escuchan su voz.

9-13 Los propios paganos pueden atestiguar que acontecimientos tan remotos de toda humana previsión sólo Yahvé, el Dios de Israel, los ha predicho y llevado a efecto, y esto es prueba de que Él solo es verdaderamente Dios, y no otros como neciamente creen los idólatras (cfr. 41, *1-5*, *21-29*).

hágannoslos oír y habrán dicho la verdad.
10 Vosotros sois mis testigos, afirma el Señor,
no menos que mis siervos por mí elegidos,
para que conozcáis y creáis en mí
y comprendáis que soy yo solo;
antes de mí no hubo otro Dios
y detrás de mí no lo habrá tampoco.
11 Yo, yo soy el Señor,
y fuera de mí no hay ningún salvador.
12 Yo lo he anunciado y salvado,
me he hecho oír, y ningún otro de vosotros;
vosotros sois mis testigos, dice el Señor,
y yo soy. Dios, desde siempre lo soy,
13 Ninguno puede librarse de mis manos;
lo que hago yo, ¿quién lo puede deshacer?

Caminos de repatriación

14 Así dice el Señor, vuestro redentor,
el Santo de Israel:
«Por amor vuestro envié gente a Babilonia
y obligué a todos a bajar a los veleros,
y a los caldeos a sus renombradas barcas.
15 Yo soy el Señor, vuestro Santo,
el creador de Israel, vuestro rey».
16 Así dice el Señor,
el que trazó en el mar un camino,
y un sendero en las impetuosas aguas;
17 el que hizo avanzar carros y corceles,
gente valerosa y fuerte;
tendidos yacen todos, no se levantarán más;
se apagaron como mecha que se extingue.
18 «No os acordéis de lo antiguo,
y de lo pasado no os cuidéis.
19 He aquí que voy a realizar una obra nueva;
ya aparece, ¿no la veis?
También en el desierto haré un camino;
y ríos en la tierra árida.
20 Me ensalzarán por ello las bestias salvajes,
los chacales y los avestruces,
porque di agua al desierto,
corrientes en la tierra árida,
para apagar la sed de mi pueblo, mi elegido;
21 al pueblo que yo formé
y que propagará mis alabanzas.

Lamento divino

22 Mas tú no me has invocado, Jacob;
estás cansado de mí, Israel.
23 No me has ofrecido ningún cordero en [holocausto
ni me has honrado con tus sacrificios.
No te he abrumado exigiéndote oblaciones,
ni te he cansado pidiéndote incienso;
24 no me has comprado con dinero caña [aromática,
ni me has satisfecho con la grasa de tus [sacrificios;
sólo con tus pecados me has atormentado,
me has cansado con tus faltas.
25 Yo soy, yo soy quien borra las culpas;
por mí mismo no me acordaré de tus [pecados.
26 Hazme recordar, discutamos juntos;
tienes la palabra para justificarte.
27 Ya tu primer padre pecó
y tus representantes se han rebelado contra [mí;
28 tus príncipes han profanado el santuario
por eso tuve que dar a Jacob al anatema
e Israel al oprobio».

Consuelos para el porvenir

44 Mas ahora escucha, Jacob, siervo mío,
Israel, a quien yo elegí.
2 Así dice el Señor, tu hacedor,
el que te ha formado desde el vientre [materno y te auxilia:
«No temas, siervo mío Jacob,
Jesurún, a quien yo elegí;
3 pues derramaré agua sobre el suelo sediento
y torrentes sobre la tierra reseca;
verteré mi espíritu sobre tu estirpe

14-21 Con la caída de *Babilonia* en manos de Ciro (538 a. de C.), Dios prepara a su pueblo el camino de la vuelta a la patria, que puede compararse con el éxodo de los hijos de Israel de Egipto hacia Palestina. — *gente:* el ejército de los persas. Cercada la ciudad, los habitantes, *los caldeos*, buscarán su salvación en las embarcaciones, que tan hábilmente manejaban, pero será en vano. — *en el mar* de las algas, o Mar Rojo (cfr. *Éx.*, 10, *18*, nota), Dios *trazó ... un camino* a los hebreos fugitivos de Egipto (*Éx.*, 14, *15-22*), donde los egipcios con sus *carros y corceles* encontraron, en cambio, la muerte (ibídem, *27-28*). Son aquellos hechos antiguos, cuyo recuerdo palidecerá frente a la *nueva* liberación de los desterrados en Babilonia. Igualmente los *ríos* que hará brotar *en la tierra árida*, o sea el *agua* suministrada por el poder divino en el *desierto* (*Éx.*, 17, *1-6*; *Núm.*, 20, *2-11*), son prodigios que se renovarán de modo equivalente, pero aún más impresionante, en la nueva repatriación de los israelitas; de él gozarán, a su modo, hasta *las bestias salvajes* que corren por *el desierto*, y de todo serán dadas a Dios las debidas alabanzas por el *pueblo* agradecido y por los mismos seres irracionales.

22-24 Patético lamento del Señor, que tanto había hecho en favor de su pueblo y tan poco exigía de él para su culto (no todos los sacrificios que de hecho se ofrecían estaban prescritos por la Ley; cfr. 1, *11-13*; *Jer.*, 7, *21-23*; *Am.*, 4, *4-5*), y recibía, en cambio, tantas ofensas con *pecados* y *faltas* de toda suerte, que en cierto modo le oprimían con su ingrato peso.

25-28 Si Dios perdona, como lo hace, los *pecados* de su pueblo, es todo bondad suya y *por sí mismo* en atención a sus divinos atributos, no a los méritos de los hombres. En efecto, en rigor de justicia por los pecados cometidos por la nación, y desde el *primer padre* (Adán o Jacob), por los *representantes* entre Dios y el pueblo (sacerdotes y profetas), por los reyes, Dios podría infligir el máximo de pena y humillación, prácticamente la aniquilación. Y, en cambio, ¡cuánta bondad y ternura muestra aquí Dios en condescender a venir a tratar con su criatura y dejarle a ella hablar la primera! Pero ¿qué puede alegar el pobre pecador en justificación suya?

1-5 Renovación religiosa que se seguirá al retorno a la patria. — *Jesurún:* sinónimo poético de Israel; cfr. *Dt.*, 32, *15*, nota. — Con la *bendición* del Señor, los israelitas *crecerán* en número, y con la efusión del divino *espíritu* sobre ellos florecerán con intensa vida religiosa. El v. *5* podría referirse al proselitismo, o sea, a los adeptos extranjeros a la fe y al culto del Dios de Israel. En todo caso indica que la religión hebrea será profesada impávida y fervorosamente.

y mi bendición sobre tus descendientes.
4 Entonces crecerán como hierba junto a una [fuente,
como álamos junto a las aguas corrientes;
5 éste dirá que pertenece al Señor,
y aquél se dirá de Jacob;
éste llevará escrito en su mano: Del Señor;
y aquél tomará su apellido de Israel».
6 Así habla el rey de Israel,
su redentor, el Señor de los ejércitos:
«Yo soy el primero y yo el último,
y fuera de mí no existe Dios alguno.
7 Y ¿quién hay como yo? Preséntese,
anúncielo y expóngamelo,
si ha hecho oír desde antiguo los presagios
y nos ha anunciado lo que ha de venir.
8 No tembléis ni temáis;
¿no lo he anunciado y manifestado desde [hace mucho tiempo?
Sedme testigos si hay otro Dios fuera de mí,
o si existe Roca que yo no conozca».

Fatuidad de la idolatría

9 Los que tallan ídolos, son todos vacuidad
y sus más preciadas obras no sirven de [nada;
sus devotos no alcanzan a ver nada
ni saben nada, de modo que serán [confundidos.
10 ¿Quién formó un dios y fundió una estatua
para no sacar de ella algún provecho?
11 He aquí que todos sus colegas serán [confundidos;
y si son artistas, más que ningún otro;
reúnanse todos, preséntense;
se estremecerán y serán confundidos [juntamente.
12 El herrero aguza el cincel,
lo forma con el fuego y el martillo,
con su robusto brazo lo trabaja;
incluso padece hambre y se agota,
no bebe agua y de sed se fatiga.
13 El que trabaja la madera extiende la cuerda [de medir,
diseña el ídolo con el lápiz,
lo corta con las gubias,
con el compás lo diseña
y lo convierte en una semejanza de hombre,
en un hombre hermoso destinado a morar [en una casa.
14 Para procurarse madera dura de tallar
tomó un roble o una encina,
dejólos crecer fuertes entre los árboles del [bosque;
plantó un fresno, que la lluvia hizo crecer.
15 Sirven al hombre de madera combustible;
tómanse de ellos para calentarse;
también sirven para encender fuego y cocer [pan;
o fabrícanse con ellos un dios y lo adoran,
se hacen un ídolo y se arrodillan ante él.
16 La mitad de ello se quema al fuego
y sobre sus brasas se asa carne,
come el asado y se sacia; y también se [calienta
y luego dice: «¡Estupendo!;
me he calentado junto al fuego».
17 Mas lo restante, lo convierte en dios, en su [ídolo,
ante él se inclina, lo adora y le ruega,
diciendo: «Sálvame, pues tú eres mi Dios».
18 No saben ni comprenden,
porque sus ojos están cerrados y no ven,
está cerrado su corazón y no entienden.
19 No reflexiona, ni posee conocimiento ni [inteligencia
para decir: «La mitad de ello he quemado [en el fuego;
además he cocido pan sobre sus brasas,
he asado carne y la he comido,
y ¿voy a hacer del resto el uso abominable,
de inclinarme ante un tronco de madera?».
20 Apacentado de cenizas, una mente engañada [le extravía
y no sabe sustraerse a ello, diciendo:
«¿No será falso lo que tengo en la mano?».

Redención de Israel

21 Recuerda esto, Jacob;
reflexiona, Israel, pues eres mi siervo.
Yo te he formado, siervo mío eres tú;
Israel, no serás dado al olvido por mí.

6-8 Nueva prueba de que Yahvé es el único Dios verdadero; cfr. 41, *21-29*.

9-20 Diatriba dirigida particularmente contra la forma más crasa del politeísmo, la adoración de las estatuas o *ídolos*, que muestra cuán irracional y abyecto es este culto que degrada al hombre. Cfr. 40, *18-20*; *Sab.*, 13, *10-19*; *Jer.*, 10, *3-5*; *Epist. de Jer.* (Vulg., *Bar.*, 6), *45-51*.

10 *Quién...*, etc.: qué persona razonable. La *estatua*, por mucho que se la adore, no puede producir al hombre *algún provecho*, y, sin embargo, ¡se fatiga tanto el hombre por fabricarla! ¡Qué necedad!

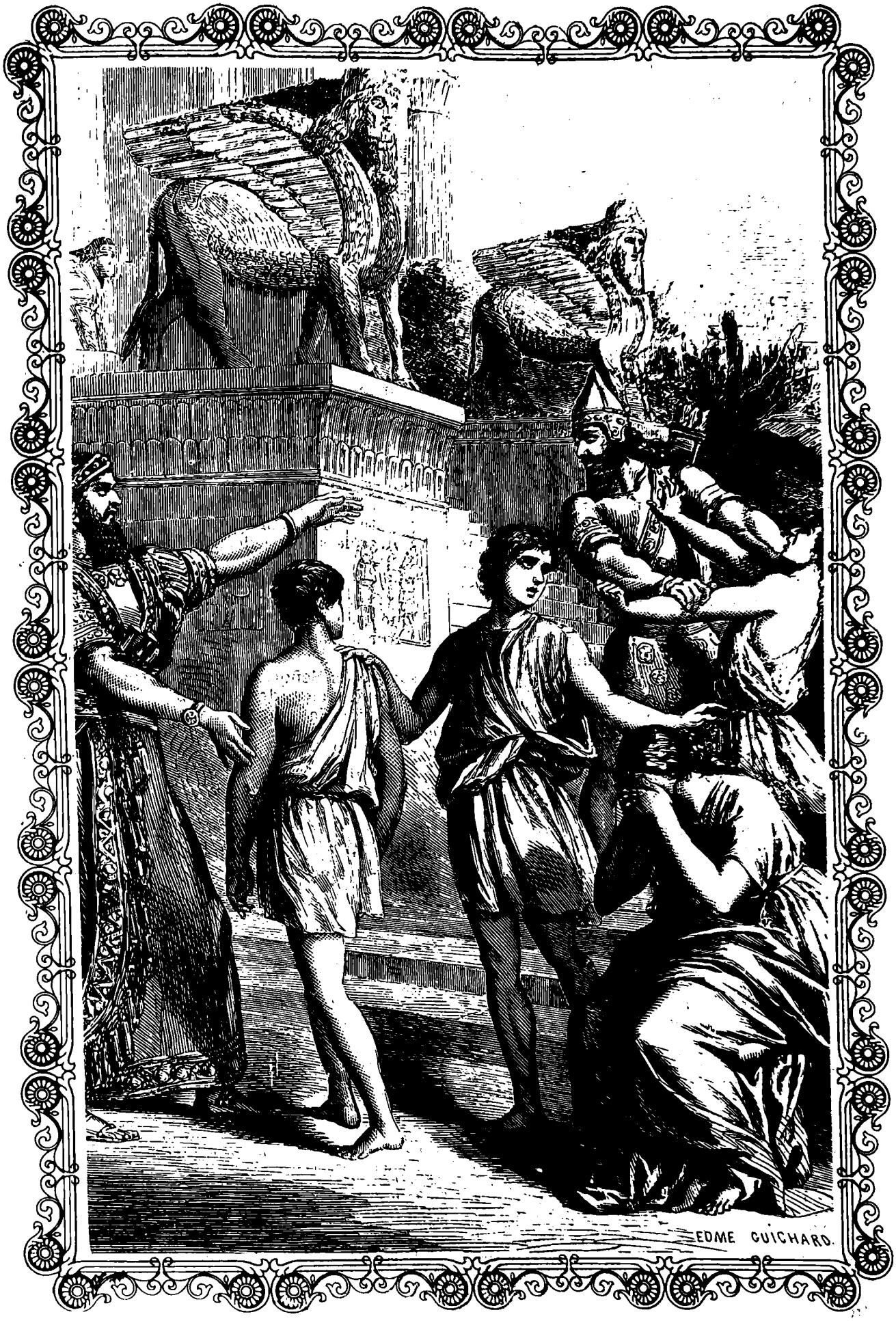
11 Los *colegas* del artífice, como grabadores, barnizadores, doradores, por muy hábiles que sean en sus respectivas artes, no tendrán mejor suerte. La belleza artística no comunica a la estatua ninguna propiedad que proteja a sus autores; el desengaño de las esperanzas puestas en su eficacia no será menor. Desengaño y vergüenza se expresan en hebreo con la misma palabra.

13 *morar en una casa:* como un adorno sin ninguna virtud ni eficacia, ni en casa ni fuera de ella.

15-17 Aun el poeta pagano ridiculiza este sacar a placer de un mismo trozo de madera, o un utensilio doméstico o un dios de la religión popular (Horacio, *Sátiras*, I, 8, 1-3); es la voz de la razón con la que Dios ha dotado a todos los hombres.

20 *Apacentado de cenizas:* de creencia y de esperanza igualmente fatuas.

21-23 De muy distinta naturaleza y de real eficacia son las esperanzas que *Israel* debe colocar en su Dios y los favores que de hecho recibe de Él. Removidas las culpas que impedían la benéfica acción divina, y vuelto el pueblo a su Dios por medio de una sincera conversión de mente y de corazón, se le abre a toda la nación el más feliz porvenir, el rescate de la penosa esclavitud del destierro a una nueva y alegre vida en la patria, hecho que el profeta considera como ya realizado y por ello alaba y da gracias al *Señor*, con la general invitación a toda la naturaleza para que se asocie también a los sentimientos de júbilo del pueblo que ha recibido el beneficio.



Joel recrimina a los filisteos haber vendido a los hijos de Judá.

22 He disipado como nube tus delitos
y como niebla tus pecados;
vuélvete a mí, pues yo te he redimido.
23 Regocijaos, cielos, por cuanto ha hecho el [Señor;
exultad, abismos de la tierra;
prorrumpid, montañas, en gritos de júbilo;
bosques con todos vuestros árboles:
pues el Señor ha redimido a Jacob,
y en Israel ha mostrado su gloria.

Jerusalén restaurada

24 Así habla el Señor, tu redentor,
el que te formó desde el seno materno:
«Soy yo el Señor, el hacedor de todo,
el que solo despliego el cielo,
el que extiendo la tierra, y ¿quién está [conmigo?
25 Yo, el que desbarata los presagios de los [parlanchines
y demuestra que son locos los adivinos,
el que obliga a retirarse a los sabios
y convierte su saber en locura.
26 y, por el contrario, hace realidad la palabra [de sus siervos
y cumple los designios revelados a sus [mensajeros.
Digo a Jerusalén: Serás poblada;
y a las ciudades de Judá: Seréis [reconstruidas
y pondré en pie vuestras ruinas;
27 digo al Abismo: Sécate,
quiero desecar tus corrientes;
28 digo de Ciro: «Es mi pastor,
él cumplirá todo cuanto deseo;
y afirmo a Jerusalén: Serás reedificada;
y al templo: Serás fundado de nuevo».

Los triunfos de Ciro

45 Así habla el Señor de su elegido, de Ciro:
«Yo lo cogí por la mano
para abatir delante de él las naciones
y desceñir la cintura de los reyes;
para abrir ante él las puertas
y dejar libres las entradas.
2 Yo avanzaré delante de ti
y allanaré las montañas;
quebraré las puertas de bronce
y destrozaré los cerrojos de hierro.
3 Te daré los tesoros secretos
y las riquezas escondidas;
a fin de que conozcas que soy el Señor,
el que te ha llamado por tu nombre, el Dios [de Israel.
4 Por amor de mi siervo Jacob
y de Israel, mi elegido,
te he llamado por tu nombre,
te he apellidado honrosamente,
sin que me hayas conocido.
5 Soy yo, Yahvé, y no otros;
fuera de mí no hay dios alguno.
¡Yo te ceñiré, sin que me hayas conocido!
6 Para que se sepa desde Oriente hasta [Occidente
que no existe ninguno fuera de mí.
Soy yo, Yahvé, y nadie más.
7 Que creo la luz y formo las tinieblas,
autor de la prosperidad y hacedor de la [perdición;
soy yo, el Señor, quien hace todo esto.
8 Gotead, cielos, desde arriba
y destilen las nubes la victoria;
sea feraz la tierra y germine,
y sean sus frutos la salvación y la justicia.
Yo, Yahvé, lo he realizado».

24-28 Dramática afirmación de que *Jerusalén* y el *templo* resurgirán pronto de sus *ruinas* por el omnipotente querer de Dios, que, contra toda previsión humana, se valdrá para tal efecto de la acción de *Ciro*, elegido por él como *pastor*, es decir, soberano y rector de pueblos.

27 *Abismo:* la gran cavidad subterránea que los antiguos imaginaban como un inmenso depósito de agua del que se alimentan los ríos y aun los mares; cfr. *Gén.*, 7, *11*, nota. Con poética hipérbole se quiere decir en sustancia que los ríos, en particular el Éufrates, no serán obstáculo para el regreso de los desterrados a su patria. Los griegos contaban que Ciro para tomar Babilonia hizo vadeable el álveo del Éufrates, que la atravesaba, desviando su curso algo más arriba de la ciudad (HERODOTO, *Historias*, I, 191).

1-3 Las rápidas y afortunadas conquistas de *Ciro*, que tuvieron como consecuencia la liberación del pueblo hebreo del yugo babilónico, su vuelta a la patria y la reconstrucción del templo y de Jerusalén. Para acción tan grande fue *elegido* por Dios mismo. En el texto se encuentra la voz «mašiah», único lugar en que se da a alguien no hebreo este honorífico título, que significa propiamente «ungido», o sea consagrado, y originariamente era propio del sumo sacerdote (*Lev.*, 4, *3*, nota) y del rey de Israel (*1.° Sam.*, 10, *1*; 24, *7*; *2.° Sam.*, 22, *51*, nota). En la traducción griega «christos» y en la transcripción aramea «messia» quedó como el nombre del gran Rey de los siglos y Salvador de todo el género humano (cfr. *1.° Sam.*, 2, *10*; *2.° Par.*, 6, *42*, notas). — *desceñir la cintura* a alguno significa quitarle toda fuerza, así como «ceñirla» vale tanto como «fortificarlo» (cfr. v. *5*). — *puertas de bronce:* esto es, fortísimas; en lenguaje metafórico; pero de Babilonia afirma Herodoto (*Historias*, I, 179) que tenía literalmente puertas de bronce; sin embargo, Ciro entró en ella sin combatir, de lo que se gloría él mismo, en una inscripción. — *Los tesoros* acumulados en las ciudades conquistadas por Ciro, principalmente Babilonia y Sardis, la capital del famoso Creso, el de las fabulosas riquezas (PLINIO, *Hist. Nat.*, 33, 51).

4 Las victorias de Ciro las ordenaba Dios para salud de su pueblo. — *te he llamado por tu nombre:* a ti personalmente y con particular afecto. — El apellido dado por Dios a Ciro es el título honorífico de *pastor* (44, *28*) suyo, de *elegido* (v. *1*). — *sin que me hayas conocido:* Ciro, como pagano y politeísta, tenía poco o ningún conocimiento del Dios de Israel y no le rendía culto alguno. Por esto aparece mucho mayor la divina dignación para con él.

6 El profeta está cierto de que vendrá tiempo en que toda la tierra creerá en el único verdadero Dios de Israel. A extender y persuadir esta fe contribuyeron bastante los grandiosos hechos de la historia de Israel, entre los cuales sobresalen los acontecimientos que ocasionaron el regreso de aquel pueblo a su patria.

7 *la luz ... las tinieblas:* no sólo en sentido literal, sino también metafórico, de bien y de mal físico (42, *6-7*, nota), como demuestra el paralelismo. Dios permite el mal físico y a veces hasta lo quiere por un fin superior de bien moral.

8 El profeta acelera con férvidos votos el alegre suceso (el triunfo de Ciro), rico en tan felices consecuencias para

El misterioso porqué

9 ¿Puede alguien contender con su hacedor,
un tiesto con el alfarero que lo construye?
¿Acaso dice el barro al alfarero: «Qué haces»,
o: «Tu obra no tiene asas»?
10 ¿Se puede decir al padre: «Qué es lo que [engendras»,
y a la mujer: «Qué pares tú»?
11 Así dice el Señor, el Santo de Israel y su [hacedor:
«¿Me vais a interrogar acaso sobre el [porvenir de mis hijos,
y acerca de la obra de mis manos me vais a [dar órdenes?
12 Soy yo quien ha hecho la tierra
y he creado al hombre sobre ella;
yo mismo, mis manos han tendido los cielos
y a todo su ejército he dado órdenes.
13 Yo le he suscitado por justa causa
y allanaré todos sus caminos;
él construirá mi ciudad
y pondrá en libertad a mis exilados,
no por dinero ni por dones»,
dice el Señor de los ejércitos.

Conversión de los pueblos al verdadero Dios

14 Así habla el Señor:
«El fruto del trabajo de Egipto y las [mercancías de Cus,
y los sabeos, hombres de elevada talla,
a ti pasarán y tuyos han de ser;
marcharán tras de ti con cadenas
y se postrarán ante ti, y dirán suplicantes:
Sólo en ti está Dios
y no existe nadie más, ¡ninguna otra [divinidad!».
15 Ciertamente, tú eres un Dios misterioso,
oh Dios de Israel, Dios salvador.
16 Confundidos y avergonzados están los que [te son hostiles,
han perecido con oprobio los hacedores de [ídolos.
17 Mas Israel ha sido salvado de una vez para [siempre por el Señor;
no seréis confundidos ni avergonzados
por toda la eternidad.
18 Pues así dice el Señor:
«El creador del cielo, ése es Dios;
el que formó la tierra y la creó, el que la [estableció;
no la creó en vano,
para hacerla habitar la formó:
yo, el Señor, y ningún otro.
19 No he hablado en oculto,
en un ángulo oscuro de la tierra.
No he dicho a la prole de Jacob:
Búscame en lugar desierto.
Yo soy el Señor, que hablo claro
y hago rectas predicciones.
20 Congregaos y venid, reuníos todos,
supervivientes de los gentiles.
Los insipientes que eleváis un leño esculpido [por vosotros
e imploráis a un dios que no puede salvar.
21 Hablad, exponed, consultaos unos a otros:
¿Quién ha hecho oír esto desde antiguo,

el pueblo escogido y para todo el mundo, como son la *salvación* individual y nacional, la *justicia* de las nuevas ordenaciones sociales y el reconocimiento del verdadero Dios (v. *6*). Se invita poéticamente a toda la naturaleza a concurrir a tan dichosos efectos.

9 Admirable e inescrutable es el designio de Dios de salvar a su pueblo escogido por medio de un conquistador pagano, Ciro. Es intolerable audacia que una criatura pretenda pedir razón de los designios del Creador. Cfr. 29, *16; Jer.*, 18, *1-6; Rom.*, 9, *20* acerca de la imagen del *alfarero*, y el cap. 40, *13* el pensamiento más en general. — *no tiene asas:* es imperfecta. Otros, siguiendo a los LXX, leen e interpretan: «Tú no tienes manos», esto es, no tienes fuerza o habilidad.

10-11 Los israelitas son para Dios, por naturaleza, obra de sus manos; por afecto, hijos (véase 43, *6*). Y ¿quién es el que a un padre, y padre muy bueno, le pide razón de sus hijos? En cuanto al orden lógico de las ideas, el v. *11* estaría mejor delante del *9*.

12 El hecho de la Creación y el consiguiente soberano dominio sobre el mundo le da derecho a Dios de disponer como guste, conforme a sus altos designios, de toda la actividad de los seres, tanto de las fuerzas de la naturaleza como de la libre acción de las facultades humanas.

13 *Yo le he suscitado:* a Ciro. — *no por dinero:* Ciro no se hará pagar caro el edicto de reconstrucción del templo (*Esd.*, 1) y la libertad concedida a los judíos, sino que lo hará por amor a los pueblos a él sujetos, por discreta política, por impulso divino. Las conquistas de Egipto, de Cus y de Seba dadas a los persas como premio o rescate (43, *3*, nota) fueron posteriores al reinado de Ciro.

14 *habla el Señor:* a Jerusalén, centro de la religión y del culto divino. Hasta los pueblos africanos (cfr. 43, *3* y *Sal.* 68, *32;* 72, *10*), a vista de las grandes obras hechas por Dios en su favor, le reconocerán por único verdadero Dios y se volverán a ella como centro que irradia luz de verdad y de salvación. — *de elevada talla:* cfr. 18, *2;* HERODOTO, *Historias*, III, 20.

15 El profeta le dice al Señor: *tú eres un Dios* verdaderamente *misterioso* (hebr. «mistatter», que te escondes), porque los admirables designios de tu providencia quedan ocultos al hombre, son incomprensibles, aunque a un tiempo amorosos y saludables; cfr. *Rom.*, 11, *33*.

18 La creación del *cielo* y de la *tierra*, obra exclusiva de Yahvé (44, *24*), es prueba de su verdadera, no imaginaria, divinidad (cfr. *Jer.*, 10, *10-16*); y *creó* la tierra no para que permaneciese, como lo fue en el tiempo primero (*Gén.*, 1, *2*), sin habitantes, sino para que la poblasen los hombres (*Gén.*, 1, *28; Sal.* 115, *16*). Aquí el pensamiento vuela a la Palestina despoblada por las precedentes deportaciones y que tenía que ser poblada de nuevo con la repatriación.

19 Los oráculos de la antigüedad pagana residían en sitios apartados y escondidos (eran célebres la selva de Dodona en Epiro, Delfos en los desfiladeros del Parnaso, el antro de la Sibila cerca de Nápoles, el oráculo de Amón en el desierto de Libia) y se manifestaban en términos oscuros y ambiguos. El Dios de Israel, en cambio, por boca de sus profetas hablaba claro a la luz de todo el mundo. Sus *predicciones*, en cuanto al contenido, son *rectas*, de una verdad confirmada después por los acontecimientos, y en cuanto al modo de comunicarlas, franco y *claro*, no inducen a error.

20 *supervivientes de los gentiles:* los que sobrevivieron a las guerras que sostuvo Ciro en todo el Oriente hasta su pleno triunfo. — *elevás* a los honores divinos, o bien llevados en procesión (solemne demostración de culto religioso frecuentemente representada en los monumentos asirios), los ídolos esculpidos en madera u otra materia, obra vuestra (cfr. 44, *18-20*).

21 Invitación a reconocer la divinidad de Yahvé por medio de las predicciones hechas por él largo tiempo antes y cumplidas después (como 41, *21-23*).

lo ha predicho desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
Pues no hay dios fuera de mí,
Dios justo y salvador; no lo hay fuera de [mí.
22 Volveos a mí y seréis salvos todos los países [de la tierra,
porque yo soy Dios y no hay otro alguno.
23 Por mi honor lo juro;
de mi boca ha salido verdad,
una palabra irrevocable;
ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua:
24 Sólo en Yahvé, se dirá, se encuentra [justicia y fuerza;
a él recurrirán confundidos
todos aquellos que le eran hostiles.
25 Mas por Yahvé será justificada y se gloriará
toda la progenie de Israel.

Se van los dioses falsos y mentirosos

46 Postrado está Bel, abatido Nebo;
sus ídolos son dados a los animales, a los [jumentos,
cargados y sostenidos como carga pesada.
2 Doblegados están y postrados a la vez;
no pudieron salvar a quien los llevaba
y ellos mismos van al cautiverio.
3 Escuchadme, casa de Jacob
y todo el resto de la casa de Israel;
vosotros, llevados desde el vientre materno,
sostenidos desde la cuna.
4 Hasta la ancianidad, yo soy el mismo
y hasta la vejez os conduciré.
Como lo hice, os sostendré,
yo os conduciré y os salvaré.
5 ¿A quién me vais a comparar y equiparar?
¿Me consideraréis análogo, como si fuéramos [semejantes?
6 Sacan oro de la bolsa
y pesan plata con la balanza,
asalarian un orfebre y fabrican un dios;
postránse en homenaje y hasta le adoran.
7 Se lo cargan a hombros y lo llevan,
lo depositan en su sitio y se está quieto,
de su lugar no se mueve.
Alguien grita hacia él, mas no responde;
de su peligro no puede salvar a nadie.

Cumplimiento de las divinas promesas

8 Recordad esto y mostraos hombres;
reflexionad en ello, prevaricadores.
9 Acordaos de lo pasado desde tiempo [antiquísimo,
pues yo soy Dios y no hay otro,
soy Dios, que no tiene quien le iguale;
10 Yo, que desde principio anuncio el fin
y con anterioridad lo que aún no ha [sucedido;
que digo: «Mi decisión tendrá efecto
y todo lo que quiero llevo a cabo».
11 Del Oriente llamo al águila,
de lejano país al hombre de mis designios.
Como lo dije, lo hago suceder;
como lo imaginé, lo realizo.
12 Escuchadme, vosotros, los de corazón [desviado,
los que estáis lejos de la justicia.
13 Yo haré aproximar mi justicia; no está [lejana,
y mi salvación no tardará;
dispensaré en Sión la salvación,
y a Israel, sujeto de mi gloria.

Humillación de Babilonia

47 Baja y siéntate en el polvo,
tierna hija de Babel;
siéntate en tierra, no ya en trono,
hija de los caldeos,

22-24 *Esta profecía se cumplió espléndidamente con la rápida y total desaparición del antiguo politeísmo oriental y occidental, a la cual concurrió también el islamismo, copia, a su modo, del monoteísmo bíblico. Con todo el rigor de los términos debe también cumplirse al fin del mundo, como advirtió San Pablo (Rom., 14, 9-12; cfr. Fil., 2, 11).*

25 *El más honroso triunfo y la más preciada gloria de Israel* será precisamente la aceptación de su monoteísmo por todos los pueblos civilizados.

1-2 Caída Babilonia en manos de Ciro, llegó también el fin para sus falsos dioses. Sus estatuas, bajadas de sus tronos, son cargadas en *jumentos* y siguen, como su pueblo, al enemigo. — *a quien los llevaba* en devota procesión (45, *20*).

3-4 ¡Qué diferencia entre el Dios de Israel, el verdadero Dios, y las falsas divinidades de Babilonia! Éstas deben ser llevadas a hombros por sus adoradores y hasta por sus jumentos. En cambio, Yahvé es quien lleva, por decirlo así, y sostiene a su pueblo, tomando a su cargo su cuidado y mantenimiento. Y este amoroso oficio para con Israel, Dios lo ha ejercitado desde que empezó a formarse aquel pueblo (cfr. *Dt.*, 1, *31*; 32, *10-12*) y lo continuará mientras Israel dure.

5-7 Invectiva contra la idolatría, semejante a 44, *9-20*.

8 *mostraos hombres:* obrad como seres racionales, como dijo Dante (*Par.*, V, 80): «Sed hombres y no estúpidas ovejas», reconociendo la necedad de la idolatría. En el texto hay un vocablo único en toda la Biblia y ya variamente interpretado por las antiguas versiones. La Vulgata, con cambio de una letra, dice: «avergonzaos». — *prevaricadores:* que transgrediendo la divina Ley, contra el primer precepto del Decálogo, adoráis las criaturas. Habla a israelitas degenerados.

9-10 Predicciones y realizaciones, que juntamente son prueba de la divinidad de Yahvé, y prenda del cumplimiento de sus promesas.

11 El *águila*, modelo de fuerza y rapidez de ejecución, símbolo de Ciro, que fué el *hombre* llamado para realizar los divinos *designios* (cfr. 41, *2-4*; *25*; 42, *6-9*).

12-13 *justicia:* el restablecimiento del orden social perturbado por la tiranía babilónica y por la deportación y destierro. Este vocablo en Isaías, como se habrá notado, lleva consigo ordinariamente la idea de reparación, beneficio, *salvación*.

1-4 La suerte de Babilonia, vencida y castigada, es representada dramáticamente por la imagen de una doncella condenada a los más humildes trabajos, a ser tratada como esclava. — *tu desnudez:* tu vil condición, lo que eres por ti misma, despojada de las pompas de que te habías adornado injustamente a costa de los pueblos oprimidos.

pues ya no se te volverá a llamar
la delicada, la voluptuosa.
[2] Toma el molino y muele harina;
quítate el velo,
levántate las faldas, descubre tu pantorrilla,
vadea ríos;
[3] sea descubierta tu desnudez, véanse tus [vergüenzas.
«Tomaré venganza inexorable»,
dice nuestro Vengador,
[4] el que se llama el Señor de los ejércitos,
el Santo de Israel.
[5] Siéntate en silencio y entra en las tinieblas,
hija de los caldeos,
pues ya no se te volverá a llamar
la soberana de reinos.
[6] Cuando, enfurecido contra mi pueblo,
profané mi heredad
y la entregué en tu mano;
tú no tuviste de ellos compasión,
y aun sobre el anciano hiciste pesar tu yugo.
[7] Tú dijiste: «Seré para siempre,
eternamente soberana»;
no paraste mientes en esto,
no pensaste en tu desenlace.
[8] Mas ahora escucha esto, voluptuosa,
tú que estabas sentada en seguridad,
que decías en tu corazón: «Yo y sólo yo [subsisto;
no quedaré sin hijos, no probaré la viudez».
[9] Pero te sobrevendrán estas dos cosas
repentinamente, en un mismo día:
orfandad y viudedad te cogerán de lleno,
a pesar de tus numerosos conjuros,
no obstante tus poderosas magias.
[10] Tú te sentías segura en tu maldad
y pensabas: «No hay quien me vea».
Tu sabiduría y tu ciencia te han descarriado
y pensaste en tu corazón: «Yo y sólo yo [subsisto».
[11] Pero te asaltará un mal que no podrás [conjurar
y te abrumará una calamidad
que no podrás expiar,
y te sobrevendrá súbitamente una ruina
que ni siquiera podías imaginar.
[12] Así, pues, acude a tus sortilegios
y a tus numerosos conjuros,
en los que te has fatigado desde tu juventud;
quizá puedan ayudarte, quizá podrás [asustar con ellos.
[13] ¿Te has hastiado de tantas consultas?
Preséntense, pues, y sálvente los astrólogos,
los que observan las estrellas,
los que pronostican mensualmente lo que te [ha de sobrevenir.
[14] He aquí que han venido a ser como tamo,
consumidos por el fuego;
no pueden salvarse de las llamas;
no son brasas para calentarse,
no hogar para sentarse ante él.
[15] Así han sido para ti aquellos
por los que te afanaste,
tus explotadores desde tu juventud:
cada uno se va por su camino,
no hay quien te salve.

Antiguas y nuevas predicciones

48 Escuchad esto, casa de Jacob,
los que lleváis nombre de Israel
y que tuvisteis origen de Judá;
los que juráis por el nombre del Señor
y alabáis al Dios de Israel,
mas sin verdad ni rectitud,
[2] aunque lleváis el nombre de la ciudad santa
y os apoyáis en el Dios de Israel,
cuyo nombre es el Señor de los ejércitos.
[3] Las cosas pasadas las anuncié con antelación,
de mi boca salieron y las hice oír;
de repente las realicé y sucedieron.
[4] Porque sabía que tú eres obstinado,
que tienes una cerviz de hierro
y una frente de bronce;
[5] por ello te lo anuncié con antelación,
antes de que sucediese te lo hice oír,
para que no dijeses: «Mi ídolo lo ha hecho;
mi escultura, mi imagen fundida lo ha [ordenado».
[6] Tú lo has oído todo ello, ¿no puedes [atestiguarlo?

[6] El *pueblo* de Israel es llamado frecuentemente *heredad*, o propiedad, del Señor, ya que estaba ligado y como consagrado a Él con especiales vínculos. Entregándolo al *yugo* de los babilonios y arrojándolo, en castigo de sus culpas, de la tierra santa al destierro, lo había en cierto modo execrado.

[7] *en esto:* en los acontecimientos que prepararon y acompañaron tu caída; imprevisión del porvenir, siempre fatal a los individuos y a las naciones.

[9] *conjuros ... magias:* las prácticas divinatorias, por las que era tan célebre Babilonia, o también los engaños y las intrigas políticas, nada de lo cual servirá para conjurar la desgracia.

[12] Sarcástica invitación a esperar felicidad; cfr. v. 9, nota.

[1-11] Dios se queja de que el pueblo de Israel, después de haber oído tantas predicciones y visto su cumplimiento, no haya todavía comprendido bien a su Dios ni tomado en serio su religión.

[1] *juráis:* haciendo con ello una implícita profesión de fe religiosa. Pero la práctica de la religión entre el pueblo era más bien vínculo social exterior que convencimiento íntimo.

[3] *las anuncié:* precisamente para convencerte de mi exclusiva divinidad.

[5] *ídolo:* estatua o figura de madera o de mármol. — *mi imagen fundida:* estatua o figura de metal fundido. El lenguaje del Antiguo Testamento hace siempre distinción de los dos géneros de ídolos, empleando términos especiales según el diferente proceso de fabricación, dependiente de la diversa naturaleza de la materia.

[6-8] Además de predecir los hechos venideros, Dios realiza otros inesperados, lo cual también es prueba de su poder y de su real divinidad. — *abierto:* abrir el *oído*, por analogía con el ojo, se dice en hebreo simplemente por oír. — *desde el vientre materno:* desde el primer origen del pueblo hebreo, desde que, liberado de la servidumbre de Egipto, se constituyó en nación independiente (cfr. *Ex.*, 32, *1-9*; *Dt.*, 32, *4-18*). Tal vez en estos versículos se hace alusión al nombre del patriarca Jacob para relacionarlos con los hechos que se narran en *Gén.*, 27, *1-36*.

Te he hecho oír cosas nuevas desde ahora,
cosas ocultas que tú no sospechabas.
7 Y ahora se han producido y no de tiempo,
sin que antes las hubieras oído,
para que no digas: «Ya lo sabía».
8 No, ni las oíste ni las sabías,
ni fue con anterioridad abierto tu oído.
Yo sabía que serías brutalmente infiel
y que te llamas bien rebelde desde el vientre [materno.
9 Por respeto a mi nombre difiero mi ira,
y por mi honor seré indulgente para contigo,
para no exterminarte.
10 He aquí que te he probado en el fuego, mas [no como plata;
te he puesto a prueba en el horno de la [tribulación.
11 Es por mí, por amor de mí lo haré,
pues ¿cómo dejaría profanar mi nombre?,
y mi honor no lo cedo a ningún otro.

La misión de Ciro

12 Óyeme, Jacob
e Israel, a quien he llamado:
yo soy, yo soy el primero
y soy también el último.
13 Mi mano ha fundado la tierra
y mi diestra ha desplegado el cielo;
cuando los llamo, todos se ponen en pie.
14 Congregaos todos vosotros y oíd:
¿quién entre ellos anunció tales cosas?
El hombre a quien yo amo pondrá en acto
mi voluntad sobre Babilonia
y su brazo sobre los caldeos.
15 Yo, yo he hablado, yo mismo le llamé,
y lleva felizmente a cabo su cometido.
16 Acercaos a mí, escuchad esto:
No he hablado desde el principio [secretamente;
desde el momento en que esto comenzó a [realizarse he estado yo allí.
Mas ahora yo, el Señor, le he enviado con [su ardor.
17 Así afirma el Señor, tu Vengador, el Santo [de Israel:
«Yo soy Yahvé, tu Dios,
que te enseña para tu bien,
que te guía por el camino que has de seguir.
18 ¡Oh, si hubieses atendido a mis [mandamientos,
tu prosperidad sería como un río
y tu justicia como las olas del mar;
19 tu progenie podría compararse con la arena,
y los nacidos de tus entrañas con sus [granitos!
Nunca sería extirpado ni aniquilado
tu nombre de mí».

Éxodo de Babilonia

20 Salid de Babilonia, huid de los caldeos:
con voces de júbilo anunciadlo, proclamadlo,
publicadlo hasta los confines de la tierra.
Decid: «Yahvé ha redimido a Jacob, su [pueblo».
21 Y no padecen sed en los desiertos por los que [les conduce;
agua de la roca hace brotar para ellos,
abre las peñas y manan las aguas.
22 ¡No hay paz, dice el Señor, para los [malvados!

La misión del «Siervo de Yahvé»

49 Escuchadme, países de ultramar,
y prestad atención, pueblos lejanos.
El Señor me ha llamado desde mi [nacimiento,
desde las entrañas de mi madre ha [pronunciado mi nombre.
2 Hizo mi boca como espada afilada
y me ocultó a la sombra de sus manos;

[9] Estímulo y medida de la acción de Dios para con su pueblo no lo es la indigna conducta de éste, sino la bondad y misericordia de Dios: consecuencia de sus divinos atributos.

[10] *no como plata:* sin obtener aquella purificación que se realiza al pasar por el crisol la ganga del precioso metal; cfr. *Jer.*, 6, *27-30*.

[14] La palabra se dirige aún a los israelitas, pero el pronombre *ellos* debe referirse a los ídolos o falsos dioses. Véase 41, *21-26*. — *El hombre a quien* Dios ama es Ciro, que cumplió los planes divinos de castigo sobre Babilonia, y con *su brazo*, es decir, con el poder de sus armas, aniquiló el imperio caldeo.

[16] Claras y públicas predicciones hechas por boca de los profetas hebreos, como en 45, *19*. No fueron pronunciadas después de realizado el hecho, como sólo saben hacerlo los hombres o, por ellos, las falsas divinidades paganas. Y como lo predijo, así Dios ahora lo ha cumplido enviando a Ciro a la conquista liberadora de todo el Oriente.

[18-19] La prosperidad nacional del pueblo de Israel andaba unida a su fidelidad a la observancia de la divina Ley, al pacto convenido con Dios al pie del monte Sinaí (*Éx.*, 19, *1-8*; cfr. *Sal.* 81, *9-17*). Si hubiese sido fiel no habría padecido la desgracia del destierro, que casi lo borraba del número de los pueblos y parecía que Dios lo hubiera olvidado y abandonado a su triste suerte.

[20] El profeta se traslada con el pensamiento al momento en que *Babilonia* está para ser tomada por Ciro, y exhorta a los judíos en ella desterrados a abandonar la ciudad y ponerse en camino para la patria que les ha sido devuelta por el vencedor persa.

[21] En este segundo éxodo de los israelitas, poéticamente se imaginan renovados los prodigios que en otro tiempo sucedieron en el éxodo de Egipto (cfr. 41, *17-19*; 43, *14-21*, nota).

[22] Epifonema cuyo lugar propio está en 57, *21*, intercalado aquí para que sirva de final a la precedente sección (caps. 40-48) de este libro.

[1-6] Segundo canto del «Siervo de Yahvé» (42, *1-4*, nota). Aquí él se presenta en escena para describir sus sublimes destinos, sus primeros fracasos, la extensión de su misión a toda la tierra.

[1] *países de ultramar:* lit. «islas» (cfr. 11, *11*; 41, *1-5*, nota; *Sal.* 72, *10*). — *pueblos*, aun los más *lejanos*.

[2] Me ha destinado al ministerio de la palabra, aguda y tajante, fuerte y eficaz como una *espada*. En sus eternos designios, Dios me tenía como en reserva para hacerme entrar en acción en el tiempo oportuno. — *a la sombra de sus manos:* metafóricamente en señal de protección, y de pronta ayuda para el cumplimiento de mi misión (cfr. 51, *16*).

hizo de mí una flecha aguzada
y en su aljaba me guardó.
3 Y me dijo: «Tú eres mi siervo,
un Israel, en el que me glorifico».
4 Mas díjeme yo: «En vano me he esforzado,
por nada e inútilmente he consumido mi [fuerza».
Pero mi justicia está en el Señor
y mi recompensa en mi Dios.
5 Mas ahora dice el Señor
que desde el vientre materno me formó [para ser su Siervo,
a fin de reconducir a Jacob
y para reunirle a Israel,
tanto fui estimado a los ojos del Señor
y tal fortaleza tuvo de mi Dios.
6 Y me dijo: «Es poca cosa que seas mi Siervo
restablecer las tribus de Jacob
y reconducir a los supervivientes de Israel,
sino que te he constituido en faro de las [gentes,
para llevar mi salvación hasta los confines [de la tierra».

Israel reivindicado y vuelto a la patria

7 Así habla el Señor,
el Redentor de Israel, su Santo,
al despreciado de las personas,
al repudiado por las gentes,
al esclavo de los dominadores:
«Los reyes verán y se levantarán,
verán príncipes y se prosternarán,
por causa del Señor, que es fiel,
del Santo de Israel que te eligió».
8 Así habla Yahvé: «En tiempo de gracia te [escuché
y en el día de la salvación te ayudé,
y te he formado y puesto para reconstruir [un pueblo,
para levantar de nuevo el país,
para reocupar las posesiones asoladas,
9 diciendo a los prisioneros: Salid;
a los que están en las tinieblas: Mostraos.
En todos los montes se apacentarán
y en todas las alturas peladas hallarán su [pasto.
10 No padecerán hambre ni sed,
ni les herirá el viento ardoroso ni el Sol;
pues el que se compadece de ellos los guiará
y los conducirá a manantiales de agua.
11 Yo convertiré la montaña en camino
y levantaré los obstáculos.
12 He aquí que éstos vienen de lejos,
y esotros del Septentrión y del Occidente
y esotros del país de Siene».
13 Exulta, cielo, y regocíjate, tierra;
prorrumpan en júbilo los montes,
porque el Señor ha consolado a su pueblo,
y ha tenido compasión de sus desdichados.

Consuelos para el pueblo afligido

14 Mas Sión dijo: «Me ha abandonado Yahvé,
el Señor se ha olvidado de mí».
15 ¿Puede acaso una mujer olvidar a su propio [hijo
y no enternecerse por el fruto de sus [entrañas?
Aun cuando éstas se olvidaran,
yo no me olvidaría de ti.
16 He aquí que en las palmas de las manos te [he grabado;
tus muros están de continuo ante mis ojos.

3 Por medio del ministerio de su *Siervo* Dios manifiesta y propaga al mismo tiempo su gloria. — *un Israel:* un individuo en el cual se encarna el ideal de Israel, objeto de especial elección y predilección de Dios, a diferencia del histórico pueblo de Israel, que tan poco honor ha hecho a su Dios (cfr. 1, *2-4; Mal.*, 1, *6-8; Rom.*, 2, *23-24*); distinción paralela a la del Israel carnal y espiritual *(Rom.*, 9, *6; Gál.*, 6, *16)*. Así puede explicarse en el presente lugar este vocablo, que es sospechoso a los críticos, pero se encuentra en todos los manuscritos y en todas las versiones antiguas.

4 En el cumplimiento de su misión, el fiel siervo encuentra una oposición tal en los hombres, que hace en gran parte inútiles sus esfuerzos; pero tiene firme confianza en Dios y en la bondad de su causa, de que al fin logrará triunfar de todos los obstáculos.

5-6 La misión del Siervo de Yahvé cerca de *Israel* es religiosa y espiritual: *reconducir* aquel pueblo al culto perfecto de su Dios y restablecer así su unión espiritual. La misión política de devolver a la patria a los desterrados, encomendada antes a Ciro (42, *6-7*, nota; 44, *24-45*, 7), es poca cosa para la sublime dignidad de siervo de Yahvé, es demasiado inferior a sus méritos. Por el contrario, su misión espiritual, la *salvación* mesiánica, a la que se le ponen obstáculos en Israel, será extendida a todos los pueblos *de la tierra*.

7-13 El pueblo de Israel, antes tan despreciado por *las personas* ajenas a él y por *las gentes* paganas y *esclavo* de los extranjeros, tiene asegurada por obra de Yahvé, su Dios y su vengador (cfr. 48, *17*), la reintegración a su patria y a sus bienes, con tan maravillosa revolución, que los propios *reyes*, ante aquel espectáculo, se *levantarán* por admiración y respeto y harán actos de reverencia (cfr. 52, *14-15*).

8 *tiempo de gracia* y *día de la salvación:* es cuando Dios, aplacado por los largos sufrimientos de Israel en el destierro (40, *2*), ha determinado sacarlo de aquel infeliz estado y restituirlo a la patria y a una prosperidad mayor que la antigua.

9-10 *prisioneros... en las tinieblas:* eran los israelitas en el destierro (9, *2;* 42, *7, 22*). Al regreso a su patria encontrarán facilidades y comodidad; encontrarán alimento en todas partes, aun donde menos lo podían esperar, gracias a la asistencia divina.

11 Símbolos para indicar que serán removidos todos los obstáculos que pudieran oponerse para el retorno (cfr. 40, *2-3*).

12 Vuelven a su patria los desterrados israelitas dispersos antes por las cuatro partes del mundo. — En *Siene* (ahora Assuân), pequeña ciudad de la frontera meridional de Egipto, había residentes judíos ya bajo la última dinastía (saítica) de los faraones, esto es, por lo menos desde el principio del siglo VI a. de C., como lo atestigua una carta de los judíos de Elefantina (isla del Nilo, frente a Siene) a Bagoas, gobernador persa de Jerusalén, escrita el año 408 a. de C.

14-23 Primer argumento de consuelo: Dios ama a su pueblo más que una madre a sus hijos. No pueden encontrar acentos de más afectuosa ternura. — *Sión*, cumbre sagrada de la capital y corazón de la nación judía está, con poética personificación, por todo el pueblo israelita.

16 *en las palmas de las manos:* para acordarme continuamente de ti (cfr. *Ex.*, 13, *9, 16*; *Dt.*, 6, *6-9;* 11, *18*).

17 Acuden los tuyos para levantarte de tus [ruinas,
y los que te devastaron se alejan de ti.
18 Alza en torno los ojos y mira:
todos éstos están congregados para venir [a ti.
«Viva yo», dice el Señor,
«que a todos ellos te los colocarás como [aderezo
y los ceñirás como una novia».
19 Se han terminado tus escombros, tus ruinas
y tus tierras desoladas;
serás ahora estrecha para la muchedumbre [de tus moradores
y se apretujarán tus ciudadanos.
20 Ahora oirás decir a los hijos de tu orfandad:
«Estoy estrecho en este lugar;
echaos más allá para que me pueda tumbar».
21 Entonces dirás para tus adentros: ¿Quién [me ha parido a éstos?
Yo no tenía hijos y era estéril;
a éstos, ¿quién los ha criado?
He aquí que yo había quedado sola; y éstos, [¿dónde estaban?
22 Así habla el Señor Dios:
«He aquí que hacia las naciones alzaré mi [mano
y hacia los pueblos levantaré mi enseña;
entonces traerán a tus hijos en el seno
y tus hijas a hombros serán llevadas.
23 Los reyes serán tus ayos
y las princesas tus amas;
rostro en tierra se prosternarán ante ti
y lamerán el polvo de tus pies,
y aprenderás que yo soy el Señor,
que quienes en mí esperan, jamás son [confundidos».
24 ¿Puede arrebatársele el botín a un guerrero
o escapársele los cautivos al vencedor?
25 En verdad, así dice el Señor:
«Aun al valiente se le arrancarán los [cautivos
y al poderoso se le quitará la presa,
combatiré a los que te combaten
y pondré a salvo a tus hijos.
26 A quienes te oprimen daré a comer su propia [carne
y como de mosto se embriagarán en su [propia sangre,
para que todos los mortales sepan
que yo soy Yahvé, tu salvador
y tu redentor, el Fuerte de Jacob».

No hay repudio para la nación

50 Así dice el Señor:
«¿Dónde está el libelo de repudio que di a [vuestra madre?
¿Y a cuál de mis acreedores os vendí?
He aquí que por vuestras culpas fuisteis [vendidos
y por vuestras infidelidades fue repudiada [vuestra madre.
2 ¿Por qué ahora que he venido no hay nadie,
ahora que llamo, nadie responde?
¿Sería acaso mi brazo demasiado corto para [rescatar
o me faltaría fuerza para salvar?
Mira, con una amenaza desecó el mar,
convierto ríos en desierto,
se pudren sus peces por falta de agua
y mueren de sed;
3 yo visto al cielo de negros
y le pongo un saco por vestidura suya».

Sufrimientos del siervo de Yahvé

4 El Señor Dios me ha dado
un lenguaje de iniciados,

18 El pensamiento vuela al dichoso momento en que los que han vuelto, dispersos antes en países tan lejanos, se encontrarán *congregados* en la madre patria, en Jerusalén, que poéticamente es invitada a contemplar y deleitarse con este alegre espectáculo.

21 Deshabitada durante el destierro, la ciudad, al llenarse con los que regresan, se describe con eficacísima personificación como llena de admiración y de alegría al verse rodeada de tantos hijos queridos, de quienes ignoraba hasta su existencia.

22 El retorno de los desterrados será secundado y facilitado por los mismos extranjeros (cfr. 66, *19-20; Esd.*, 1, *4-6*).

23 *lamerán el polvo:* besarán la tierra donde pongas *tus pies*, acto del más profundo acatamiento (cfr. *Sal.* 72, *9*).

24-26 Segundo argumento de consuelo: el poder de Dios, a quien nada puede vencer, junto con su inmensa bondad, en cuya mano tiene bien cogido a su pueblo como si fuese su más precioso tesoro.

1-3 Tercer argumento de consuelo: es verdad que Dios ha abandonado por algún tiempo a Jerusalén (49, *14*), pero no llegó, por decirlo así, a la ruptura formal con ella; ¡cuán fácil le será, pues, admitirla de nuevo a su gracia! Dios es presentado aquí como el esposo de Sión o de la nación judía (cfr. 54, *5-6; 62, 4-5*); sobre el *libelo de repudio* o documento de divorcio véase *Dt.* 24, *1-4*. — *acreedores*, etc.: padres de familia adeudados vendían a veces sus hijos para pagar las deudas (*Éx.*, 21, *7; 2.º Re.*, 4, *1; Mt.*, 18, *25*); este abuso lo supone la Escritura, pero no lo aprueba. Aquí quiere decir: ¿Por ventura os he vendido? Y aunque os hubiera vendido, ¿no soy bastante rico para poder rescataros fácilmente? Lenguaje humano en boca de Dios, todo lleno de símbolos y metáforas.

2 *he venido:* a rescatar a mi pueblo, a llamarlo a penitencia, a readmitirlo a mi gracia, y nadie se apresura a gozar de tanto beneficio! Así lamenta Dios la insensibilidad de su pueblo y conforta los corazones desconfiados. — El *brazo* es símbolo tanto de poder como de propiedad; *brazo ... corto:* significa aquí un tiempo poder limitado y poca voluntad de hacer favores. Los ejemplos que siguen desmienten la falta de la primera dote, el poder (cfr. 59, *1*).

4-9 Es el tercero de los cantos del Siervo de Yahvé (42, *1-4*, nota). Continúa hablando él mismo de sí y de su misión, como en el precedente capítulo (49, *1-6*). En vez de cesar la oposición contra él, va en aumento hasta llegar a los más duros tratos; pero al mismo tiempo se refuerza y acrecienta la constancia, la paciencia, la confianza en Dios y en el triunfo final del fiel siervo. — *iniciados:* amaestrados por Dios (cfr. 54, *13*) en las verdades religiosas y aun en los secretos de los planes divinos, como son los profetas (*Gén.*, 18, *17-19*; 20, *7*; *Am.*, 3, *7*), y al mismo tiempo hábiles en el uso de la palabra. — *me despierta:* para llamarme la atención. — *me ha abierto el oído:* para oír la voz divina y comprender su sentido. — *no me he echado atrás:* como hicieron, por ejemplo, Moisés (*Éx.*, 3, *11*; 4, *10*), Jeremías (*Jer.*, 1, *6*),

para poder decir al abatido
una palabra de ánimo.
Cada mañana me despierta el oído
para escuchar como discípulo.
5 El Señor me ha abierto el oído
y yo no me he rebelado, no me he echado [atrás.
6 Mi espalda ofrecí a los que golpeaban
y mis mejillas a quienes mesaban la barba;
mi rostro no sustraje
a la afrenta y al salivazo.
7 Mas el Señor Dios me auxilia,
por eso no seré avergonzado;
por eso he puesto mi rostro como pedernal
y sé que no he de ser confundido.
8 Cerca está mi defensor.
¿Quién quiere contender conmigo? [Enfrentémonos.
¿Quién es mi adversario? Acérquese a mí.
9 He aquí que el Señor Dios me auxilia:
¿quién, pues, osará condenarme?
Sí, todos ellos se gastarán como un paño,
la polilla los comerá.

¡Escuchadlo!

10 El que de vosotros teme al Señor
escuche la voz de su Siervo:
el que camina en tinieblas y carece de luz,
confíe en el nombre del Señor
y apóyese en su Dios.
11 He aquí vosotros todos los que prendéis [fuego,
y encendéis flechas incendiarias;
vais a parar a la llama de vuestro fuego
y a las flechas incendiarias que habéis [prendido.
Por mi mano os ocurre tal cosa,
en tormento yaceréis.

Viejas promesas

51 Escuchadme los que vais en pos de la [justicia,
que buscáis al Señor.
Mirad la roca de la que habéis sido tallados,
la cantera de donde fuisteis extraídos;
2 mirad a Abraham vuestro padre,
y a Sara, la que os parió;
a él, siendo uno, le llamé,
le bendije y multiplíqué.
3 Ciertamente, el Señor restaura a Sión,
restaura sus escombros,
convierte su desierto en Edén
y su yermo en el jardín del Señor;
allí se encontrará gozo y alegría,
acción de gracias y cantos de alabanza.

Llamamiento universal

4 Escuchadme, pueblos y naciones,
prestadme oído,
pues de mí saldrá la enseñanza
y mi derecho para guiar a los pueblos.
5 Súbitamente hago aproximarse mi justicia,
mi salvación avanza a grandes pasos
y mis brazos juzgarán a los pueblos;
en mí esperarán las islas
y en mi brazo confiarán.
6 Alzad al cielo vuestros ojos
y mirad abajo, hacia la tierra;
el cielo podrá disiparse como humo
y la tierra envejecer como un vestido,
y sus habitantes caer muertos como [mosquitos,
pero mi salvación durará eternamente
y mi justicia no tendrá fin.
7 Escuchadme, gente práctica de justicia,
pueblo que lleva mi doctrina en su corazón:

Jonás (*Jon.*, 1, *2-3*); pero el que habla aquí es más que profeta (cfr. *Mt.*, 12, *41*).

6 Jeremías, el más maltratado por los contemporáneos entre los profetas, tuvo que sufrir mucho; pero las afrentas particulares que aquí se mencionan nadie las sufrió a la letra sino Jesús Nazareno (*Mt.*, 26, *67*; 27, *26-30* y paralelos).

8-9 Dios me hace justicia dándome el triunfo sobre todos mis adversarios. Fuerte con esta ayuda y confianza, el Siervo reta a sus enemigos y denuncia su derrota. — *un paño* o vestido, imagen en los escritores bíblicos de cosa que, estropeándose con el uso, dura poco (cfr. 51, *8*; *Sal.* 102, *27*; *Eclí.*, 14, *17*). A la natural fragilidad de las cosas humanas se le juntan, para acelerar su fin, las fuerzas adversas de la naturaleza, como *la polilla* para los vestidos.

10 El profeta exhorta a los israelitas (a los temerosos, o sea a los adoradores *del Señor*; cfr. *Sal.* 22, *24*; *Prv.*, 1, *7*, nota) a escuchar al Siervo de Yahvé y a tener buen ánimo, esperando el auxilio divino. Véase una advertencia parecida después de la proclama del Mesías en el *Sal.* 2, *10-12*.

11 Dios mismo se dirige aquí a los adversarios de su Siervo, que atizan contra él el *fuego* de la rebelión y de la discordia, y en pena les condena al tormento de un fuego entre cuyas llamas estarán indefinidamente. Es una primera insinuación del fuego del infierno. Cfr. 66, *24*; *Jer.*, 17, *4*.

1-3 Se dirige a los judíos piadosos y les asegura el próximo restablecimiento en atención a los méritos del patriarca *Abraham* y a las promesas a él hechas (*Gén.*, 12, *7*; 15, *18*, etc.). — *roca* y *cantera:* símbolos del lejano progenitor del que traen su origen los hebreos. Con semejante metáfora algunos intérpretes modernos llaman, con expresión despectiva, a un hombre del vulgo, a una persona de origen oscuro. — Las promesas (especialmente las relativas a la posesión de Palestina) hechas a Abraham cuando aún no tenía familia, debían verificarse en su descendencia (cfr. *Ez.*, 33, *24*; *Act.*, 7, *4-5*). Y entonces había llegado uno de aquellos momentos históricos que podían dar ocasión a que se pusiese en práctica la promesa de la divina providencia.

4-5 Dios llama a todas las gentes a la salvación que está ya próxima. — Ley moral y religiosa (cfr. 42, *1-4*, nota), expresión del *derecho* divino, de lo que Dios exige del hombre y de lo que le promete en premio a su obediencia. — *para guiar a los pueblos:* acerca de sus verdaderos destinos, de su genuina felicidad. — *mi justicia:* una restauración del orden social, que proporciona a los *pueblos* los más saludables efectos (cfr. 10, *22*).

6 Los benéficos efectos de mi *salvación* serán más estables y duraderos que la misma naturaleza física, pues durarán eternamente.

7-8 Tercer llamamiento a los judíos fieles destinados a gozar de la felicidad de la restauración. Dios los anima para que no desfallezcan en la opresión y envilecimiento a que les tiene reducidos el amo extranjero, porque las suertes pronto se cambiarán.

no temáis el oprobio de los hombres
y ante sus afrentas no desmayéis;
8 pues como vestido los devorará el gusano
y como lana los comerá la polilla,
mas mi justicia durará eternamente
y mi salvación de generación en generación.

El brazo de Yahvé

9 Despierta, despierta, vístete de fortaleza,
oh brazo del Señor;
despierta como en los días pasados
en las antiquísimas generaciones.
¿No eres tú el que destrozó a Rahab,
y traspasó al dragón?
10 ¿No eres quien ha secado el mar,
las aguas del gran abismo;
que del fondo del mar ha hecho un camino
para que lo cruzaran los redimidos?
11 Regresarán así los liberados del Señor
y vendrán a Sión con gritos de júbilo,
coronada su frente de eterna alegría;
regocijo y alborozo los inundarán
y huirán las penas y suspiros.
12 Yo soy quien os consuela.
¿Qué temes? A un hombre mortal
y a un hijo de Adán que será como el heno.
13 Olvidaste al Señor, tu creador,
que desplegó el cielo y fundó la tierra;
y temblaste continuamente todos los días
ante la furia del opresor
porque se dispone a perderte.
¿Dónde queda la furia del opresor?
14 Bien pronto el prisionero será liberado
y no morirá en la fosa
ni faltará su pan.
15 Yo soy el Señor, tu Dios,
el que agita el mar, por lo que braman sus olas;
Señor de los ejércitos es su nombre.
16 Y puse mis palabras en tu boca
y a la sombra de mi mano te oculté,
para desplegar el cielo y fundar la tierra
y para decir a Sión: «Tú eres mi pueblo».

Despertar

17 Despierta, despierta, levántate, Jerusalén,
tú que de mano del Señor
has bebido la copa de su furor;
la copa de la zozobra has bebido hasta apurarla.
18 No hubo nadie que la guiara de todos los hijos que había parido,
ni uno que la tomase por la mano de tantos que había criado.
19 Estos dos males te acaecieron, ¿quién se lamenta por ti?;
asolación y destrucción, hambre y espada,
¿quién te consuela?
20 Tus hijos cayeron desfallecidos,
en todas las esquinas de las calles, como un antílope en la red;
llenos de la furia del Señor, de las amenazas de tu Dios.
21 Por ello, oye esto, miserable,
ebria, pero no de vino.
22 Así dice el Señor,
tu Dios, el defensor de su pueblo:
«He aquí que tomo de tu mano la copa de la zozobra,
el cáliz de mi furor; no volverás a beber más de él;
23 lo pondré en las manos de tus molestos opresores,
que te decían: Póstrate para que pasemos sobre ti;
y tú pusiste tu espalda como suelo
como calzada para los que pasaban».

52 Despierta, despierta, oh Sión,
revístete de tus vestiduras de fiesta
vístete tus vestidos magníficos,
oh Jerusalén, la ciudad santa,
pues ya no volverá a venir a ti
el incircunciso y el impuro.
2 Sacúdete el polvo, levántate,
oh esclava Jerusalén,

9-16 **Despertar** del poder de Dios, a quien el profeta invita a que renueve con los judíos desterrados en Babilonia los prodigios obrados antiguamente al librar a los israelitas de la esclavitud de Egipto. *Rahab* es personificación de Egipto (cfr. 30, *7; Sal.* 87, *4; 89, 11*) y el *dragón* (hebr. «tannin», cocodrilo) es su emblema (27, *1; Sal.* 74, *13; Ez.*, 29, *3;* 32, *2*). Dios le venció y aplastó cuando, hiriéndole con las diez plagas *(Éx.*, 7, *14* - 12, *30)* y ahogando en el mar su ejército (ibídem, 14), arrancó de su dominio a los fugitivos israelitas.

11 Versículo tomado literalmente de 35, *9-10*.

12 Respuesta de Dios a la invitación de su profeta: Sí, yo te consolaré, oh Sión (el pueblo; cfr. v. *16*); pero tú, ¿por qué temes a un hombre frágil (al caldeo) y no a mí, Creador omnipotente?

13 *Olvidaste:* no te has acordado, para sacar esfuerzo y aliento, del poder de tu *Señor*, tan manifiesto en toda su obra de la Creación. — El *opresor* babilonio, cuya opresión ha terminado con las victorias de Ciro.

14 El pueblo, que ahora gime bajo el peso de su cautividad, saldrá de la cárcel, esto es, de la tierra de su destierro, y no caerá más en la miseria (cfr. *Lev.*, 26, *13*). El sentido de cada uno de los vocablos es incierto y todo el versículo se resiente de ello.

15-16 Estos dos versículos están compuestos de tres fragmentos mal unidos entre sí y con el próximo contexto. El v. *15* es una estrofita de un himno a Dios creador, semejante a 42, *5*, que se lee también en *Jer.*, 31, *35*. La primera parte del v. *16* es igual a 49, *2*, donde habla el Siervo de Yahvé; el resto es del propio Yahvé.

17 *la copa* del *furor* de Dios son los castigos por El infligidos en pena de las culpas (cfr. *Sal.* 75, *9; Jer.*, 25, *15; Ez.*, 23, *32-34*); *Jerusalén*, o sea el pueblo judío, la ha bebido hasta las heces en el destierro (cfr. 40, 2). — La *zozobra* significa la consternación causada por una inmensa desgracia (cfr. *Sal.* 60, *5*).

19 *dos males:* cada uno de ellos se subdivide en dos: el primer par, para el país, *asolación y destrucción*; el segundo par, para el pueblo, *hambre y espada*; (aquél dentro de la ciudad, éste fuera *(Ez.*, 7, *15)*).

20 Cfr. *Jer.*, 15, *5; Lam.*, 2, *11-13, 19-21*.

21 Jerusalén padece vértigos, no por embriaguez, sino por dolor y consternación; cfr. v. *17*.

1-6 Despertar de *Sión*, o Jerusalén, para adquirir de nuevo, con el divino auxilio, la gloria y el poder antiguos, y aun mayores. — *vístete* de trajes convenientes a tu dignidad y gloria pasadas. — *vestidos magníficos*, vestiduras sagradas como corresponden a una ciudad

desata las ligaduras de tu cuello,
esclava hija de Sión.

El rescate

3 Pues así habla el Señor:
«Gratis fuisteis vendidos
y sin pago seréis rescatados».
4 Pues dice el Señor Dios: «A Egipto bajó mi
pueblo al principio para morar allí como ex-
tranjero; Asiria le oprimió por nada. 5 ¿Y
ahora qué hago yo aquí?», dice el Señor. «Mi
pueblo ha sido arrebatado sin motivo; los que
le dominan ululan soberbios», declara el Señor,
«y continuamente todos los días es mi nombre
injuriado. 6 Por eso mi pueblo conocerá mi
nombre aquel día; sabrá que era yo quien
hablaba: heme aquí».

Alegre anuncio

7 Cuán bello es ver sobre los montes
los pies del mensajero que anuncia la paz,
portador de buena nueva que anuncia la
[salvación,
que dice a Sión: «¡Reina tu Dios!».
8 Un grito. Tus centinelas alzan la voz,
gritan a una y aplauden
porque ven con sus propios ojos
el retorno del Señor a Sión.
9 Prorrumpid todas en cantos de júbilo,
oh ruinas de Jerusalén,
porque Yahvé ha consolado a su pueblo,
ha redimido a Jerusalén.
10 El Señor ha desnudado su santo brazo
a la vista de todas las gentes
y todos los confines de la tierra
han visto la salvación de nuestro Dios.

Partida de Babilonia

11 Partíd, partíd, salíd de allí,
no toquéis cosa impura.
Salid de en medio de ella, purificaos
los que lleváis los vasos del Señor;
12 porque no habéis de salir en fuga
[precipitada
ni marchar como huyendo,
pues ante vosotros camina el Señor
y el Dios de Israel cierra vuestra marcha.

El Siervo de Yahvé, víctima de expiación

13 He aquí que mi Siervo tendrá éxito,
será elevado, ensalzado en extremo.
14 Como se horrorizaron ante él

santa *(Éx.*, 28, *2)*. — *no volverá a venir... el incircunciso y el impuro:* la restauración de Jerusalén no será sólo un triunfo político, sino también, y sobre todo, religioso. Será tan pura y santa que ya no volverá a sufrir la presencia de un pagano o de un profano (cfr. 35, *8; Jl.*, 3, *17*). Las gentes que se llegarán a nosotros (60, *4-14*) se habrán convertido al verdadero Dios y, por tanto, serán fieles y piadosas (60, *18-21*). — *Sacúdete el polvo:* al contrario que Babilonia, condenada a yacer en el polvo, en tierra (47, *1*).

3 El discurso pasa de Sión personificada al pueblo que ella representa. El abandono de los judíos en mano de los babilonios no fue a modo de venta, con que Dios transfiriese a otros su especial dominio sobre aquel pueblo, pues ellos siguieron siendo siempre su «peculio» *(Éx.*, 19, *5; Dt.*, 7, *6)*. ¡Cuán fácil es, pues, y cuán necesario que ahora, habiendo cesado la causa del temporal abandono, el pueblo escogido retorne al pleno dominio de Yahvé! Un motivo semejante de consolación aparece en 50, *1*.

4-6 Dios se estimula a sí mismo, a nuestro modo de entender, a reivindicar la libertad de su pueblo, considerando que aquella opresión, en la estima de los hombres, redunda en descrédito del propio Dios.

4 Otras dos opresiones ha sufrido mi pueblo: en Egipto, adonde se dirigió con la pacífica intención de establecer allí su domicilio, y por tanto sin provocar las represalias de la tiranía egipcia; luego de parte de los asirios, que no tenían asimismo ningún derecho (10, *5-27*). Pero esta esclavitud de Babilonia sobrepuja toda medida y ya es hora de que termine.

6 *conocerá* quién soy yo (el *nombre* está por el ser y los atributos; cfr. *Gén.*, 1, *5; Jue.*, 13, *6*), esto es, mi bondad, fidelidad y poder. Probable alusión a *Éx.*, 3, *13-15;* 6, *2-8* (cfr. *Ez.*, 5, *13;* 6, *10-14*). — *era yo*, el Dios veraz e infalible, el que *hablaba* en los profetas cuando prometían la redención, y ahora *heme aquí* para realizarla.

7 El profeta con vivísima inspiración ve llegar, de la tierra del destierro a los *montes de* Judea, un *mensajero* que lleva la grata noticia del fin de la cautividad de Babilonia y del regreso, que ya ha comenzado, de los desterrados a la patria. — *Reina:* es la aclamación con que era saludado el nuevo soberano en su primera, pública y solemne subida al trono (cfr. 2.º *Sam.*, 15, *10;* 2.º *Re.*, 9, *13*). Tratándose aquí de Dios, que es rey sempiterno *(Éx.*, 15, *18)*, hay que entenderlo de una manifestación extraordinaria de su soberano dominio, como fue la liberación y reconstitución del antes desterrado pueblo de Israel y la reanudación práctica del reinado de Yahvé en Jerusalén, desde el monte Sión (cfr. 24, *23; Sal.* 74, *12;* 76, *3*).

8-9 Los *centinelas* o vigías, que poéticamente se imagina que hacen guardia en las desoladas ciudades de Israel, *ven* asomarse a lo lejos las caravanas de los que regresan y en medio de ellos al *Señor*, que retorna con ellos *a Sión;* feliz regreso que asegura a *Jerusalén* su próximo renacimiento.

10 *desnudado su santo brazo:* ha mostrado su poder.

11 Invitación a partir de Babilonia, como en 48, *20*. — *purificaos:* como se ordenó en otro tiempo a los israelitas que habían salido de Egipto al acercarse al Sinaí *(Éx.*, 19, *10-14)*. — *los vasos del Señor:* los utensilios sagrados que se llevó Nabucodonosor *(2.º Re.*, 24, *13; Jer.*, 28, *3)* y vueltos a traer de hecho por Zorobabel *(Esd.*, 1, *7-11)*.

12 *no habéis de salir en fuga precipitada ni ... huyendo:* como se hizo al salir de Egipto *(Éx.*, 12, *11, 37-39; Dt.*, 16, *3)*; el nuevo éxodo debía realizarse con el decoro y gravedad de una procesión religiosa, ya que se llevaban los vasos sagrados (v. *11*), y, por otro lado, no había que temer la persecución por parte del enemigo babilonio, como antiguamente del egipcio *(Éx.*, 14, *6-10)*.

52, 13 - 53, 12 Es el último y más largo de los cantos relativos al Siervo de Yahvé. Se compendia en una estupenda antítesis: del sumo dolor y de la máxima humillación a las cimas del triunfo, al éxito completo de su misión. Las oposiciones a la misión del Siervo de Yahvé, apuntadas ya en 49, *4;* 50, *5-8*, se tratan de nuevo, se desarrollan y se comentan; la paciencia y la constancia del Siervo llegan a la cumbre del heroísmo. Se introduce un elemento nuevo, fecundo, de capital importancia en la doctrina religiosa y en la economía de la salvación: la satisfacción vicaria; el inocente perseguido y atormentado, con espontánea aceptación, ofrece sus padecimientos en expiación de las culpas ajenas y de sus propios perseguidores.

14-15 Pueblos y reyes se quedarán atónitos al ver que de tanta abyección y flaqueza sale tanta grandeza y tan

(tan desfigurado era su rostro
y su aspecto menos que de hombre),
15 así se llenarán de asombro muchos pueblos,
y ante él los reyes cerrarán su boca;
pues verán hechos que no les habían [referido
y contemplarán cosas que no habían oído.

53 ¿Quién habría creído nuestro anuncio?
Y el brazo de Yahvé, ¿sobre quién se habría [revelado?
2 Creció como un pimpollo delante de él,
como raíz en tierra seca;
no tiene apariencia ni belleza
para que nos fijemos en él,
ni aspecto para que en él nos complazcamos.
3 Fue despreciado y abandonado de los [hombres,
varón de dolores, familiarizado con el [sufrimiento,
y como uno ante el que se aparta el rostro,
le despreciamos y no le estimamos.
4 Mas él tomó sobre sí nuestros sufrimientos
y cargó con nuestros dolores,
nosotros le tuvimos por azotado,
por herido de Dios y abatido;
5 mas él fue traspasado por nuestros pecados,
molido por nuestras iniquidades.
El castigo saludable para nosotros cayó [sobre él
y con sus llagas fuimos curados.
6 Todos nosotros errábamos como ovejas,
cada uno a su camino nos volvíamos,
mientras el Señor hizo que le alcanzara
la culpa de todos nosotros.
7 Era maltratado y afligido
y no abría la boca;
como cordero llevado al matadero
y cual oveja ante sus esquiladores [enmudecida,
y no abrió su boca.
8 Con tiránica sentencia fue quitado de en [medio,
¿y quién tendrá en cuenta su suerte?
Pues fue arrancado de la tierra de los [vivientes,
por el crimen de mi pueblo fue herido de [muerte.
9 Le dieron sepultura con delincuentes
y con malhechores tuvo su ataúd,
aunque él no hubiera cometido injusticia
ni hubiera engaño en su boca.
10 Mas al Señor le plugo que, pisoteado y [atravesado,
dando su vida en expiación,
gozara de una descendencia longeva
y el designio del Señor por él prosperara.
11 Gracias a la fatiga de su alma, verá la luz
y se saciará con su vista.
Mi Siervo, el justo, justificará a muchos
y sus iniquidades las cargará sobre sí.
12 Por eso le daré en premio muchedumbres
y de los poderosos sacará el botín
a cambio de haberse prodigado hasta la [muerte
y haber sido contado entre los delincuentes,
llevando los pecados de muchos
e intercediendo por los delincuentes.

Las alegrías de la ciudad renacida

54 Alborózate, mujer estéril que no has [parido;
prorrumpe en júbilos y cantos

sublime triunfo; vicisitudes inauditas. — *se llenarán de asombro:* sentido que pide el contexto; el vocablo hebreo, probablemente alterado, puede significar «asperjará» (así la Vulgata).

1 En los versículos precedentes hablaba Dios; aquí toma la palabra el profeta. Lo que va a decir es tan extraordinario y también una tan gran prueba del poder de Yahvé, que no se daría crédito a quien lo predijese. El vidente mira los hechos como si acabaran de realizarse ante sus ojos.

2 *pimpollo:* metáfora muchas veces aplicada al Mesías, hijo de David (cfr. 11, *1-10; Jer.*, 23, *5-6; Zac.*, 3, *8;* 6, *12*). Que este «ministro de Yahvé» aparezca en cierto modo sobre una tierra desierta, como un débil retoño escasamente nutrido, indica su humilde y pobre condición social. — *delante de él:* al Señor, nombrado en el v. *1*, en el secreto de la divina providencia, ignorado del mundo.

4-6 Razón moral de tantas humillaciones y dolores: al verlo tan abrumado de penas y humillaciones se diría, según la opinión vulgar, que era objeto de la ira de Dios; pero no, él era inocente y sólo padecía para expiar *la culpa de todos nosotros*, la de todo el pueblo y de los hombres en general. El Siervo aceptó con resignación y paciencia que se le imputasen las culpas de otros y se le aplicasen las penas por ellos debidas a la divina justicia, y Dios aceptó el noble sacrificio de su inocente Siervo, concediendo el perdón a los que crean en él.

7 Como un manso *cordero que es llevado al matadero* se presenta también el profeta Jeremías (*Jer.*, 11, *19*), pero él alzó su voz para pedir a Dios el justo castigo de sus inicuos perseguidores (*ibidem*, *20*); el inocente Siervo, en cambio, *no abrió su boca* para quejarse de sus penas, sino, al contrario, llegó a interceder para implorar el perdón para los delincuentes (v. *12*); éste es más que profeta (cfr. 50, *5*, nota).

8 Incuria de los hombres respecto a un hecho tan grave como el suplicio de un inocente en lugar de los culpables. Pensamiento semejante se muestra en 57, *1*.

9 *ataúd:* arca sepulcral, túmulo; sentido probable de la voz hebrea.

10 De la pasión y aun de la muerte se pasa aquí al feliz éxito final, al triunfo del Siervo, el *pisoteado y atravesado* (cfr. v. *5*); su misión, que es la salvación de todo el mundo (49, *6*) y con ella *el designio del Señor*, alcanzará su efecto, su objetivo. — La *descendencia* concedida al Siervo por su heroico sacrificio puede y debe entenderse, en sentido moral, de los discípulos fieles (cfr. 54, *7; Mal.*, 2, *15*).

11 *luz:* símbolo general de bienestar (cfr. 42, *6*; 7, nota), en particular de vida. Con la actividad del Siervo después de su muerte (vv. *8-9*), queda afirmada, al menos indirectamente, su resurrección. — *justificará:* lavará de las culpas (vv. *5-6*), de modo que aparecerán inocentes ante el tribunal de la justicia divina.

12 Extensión del fruto de la pasión del Siervo; de la salvación espiritual que ella producirá gozarán *muchedumbres* enteras, incluidos los *poderosos*, que ocupan los puestos más altos en la sociedad. — *entre los delincuentes:* cfr. *Lc.*, 22, *37*.

1-6 Jerusalén será repoblada con el retorno de los que vuelvan del destierro, sintiéndose alegre y orgullosa de los hijos que no ha visto nacer (cfr. 49, *21*). Crecerá después tanto la nueva población que será necesario su-

la que no has estado de parto;
pues son más numerosos los hijos de la [solitaria
que los de la casada, dice el Señor.
2 Ensancha el espacio de tus tiendas,
extiende las lonas de tus tabernáculos;
prolonga tus cuerdas
y clava firmemente tus estacas;
3 pues a derecha e izquierda te dilatarás
y tu prole sucederá a otras gentes
y poblará las ciudades desiertas.
4 No temas, pues no has de ser confundida;
no te sonrojes, pues no serás avergonzada;
porque el oprobio de tu juventud olvidarás
y de la afrenta de tu viudedad no te has de [acordar,
5 pues tu esposo es tu Hacedor,
cuyo nombre es «Señor de los ejércitos»,
y tu Vengador es el Santo de Israel;
se llama «Dios de toda la tierra».

La esposa readmitida en gracia

6 Porque como mujer abandonada y por ello [afligida
te ha llamado de nuevo el Señor,
como esposa tomada en la juventud y [repudiada,
dice tu Dios.
7 Sólo un momento te abandoné,
mas con gran conmiseración te recogeré.
8 En un rapto de cólera oculté
de ti mi rostro por un momento;
mas con misericordia eterna me compadezco [de ti,
dice tu Redentor, el Señor.
9 Pasa ahora como en los días de Noé.
Así como juré entonces que las aguas de Noé
no inundarían más la tierra,
así juro no airarme contra ti
ni amenazarte.
10 Se moverán las montañas, y las colinas [vacilarán,
pero mi misericordia no se apartará de ti
ni mi alianza de paz vacilará,
dice el Señor, que te ama.

Belleza de la nueva Jerusalén

11 Desgraciada, arrastrada por la tempestad, [desconsolada;
voy a edificarte sobre malaquita
sobre fundamentos de zafiro.
12 Y haré tus almenas de rubí
y tus puertas de esmeralda
y toda tu cerca de perlas.
13 Todos tus hijos serán discípulos del Señor
y grande será el bienestar de tus hijos.
14 Serás fundada en justicia.
Arroja de ti la angustia, pues nada tienes [que temer,
y el terror, pues no se aproximará a ti.
15 Si alguien te ataca, no vendrá de mi parte;
quien luche contigo, caerá ante ti.
16 He aquí que yo he creado al herrero
que sopla el fuego de la fragua
y forja una herramienta de trabajo,
y yo he creado también al destructor para [causar ruina.
17 Toda arma forjada contra ti será inútil
y a toda lengua que contra ti litigue has de [refutar.
Ésta es la heredad de los siervos del Señor
y lo que se les debe de mi parte, dice Yahvé.

Invitación a la salud mesiánica

55 Sedientos todos, acudid a las aguas
aun los que no tenéis dinero;
seguid, comprad sin dinero
y sin pago, el vino y la leche.

mentar y ampliar las casas. Personificación e imágenes como en 49, *14-21*. — *solitaria:* Jerusalén durante el abandono del destierro; *casada:* la ciudad antes de aquel abandono (cfr. 49, *14;* 50, *1*). — *tiendas, tabernáculos, cuerdas, estacas:* metáforas tomadas de la vida nómada, primera forma de la sociedad humana. — *juventud:* los primeros tiempos de la nación después de la salida de Egipto; *viudedad:* el tiempo del destierro.

6-8 Pasado el breve período del destierro en Babilonia, durante el cual parecía que Dios hubiese abandonado a la nación hebrea, ahora, que sale purificada y mejorada de la prueba, es readmitida por Dios a la gracia primitiva, con la promesa de que la nueva unión no se romperá jamás. — Con la *esposa tomada en la juventud*, objeto de los primeros amores, si acaso por algún motivo fue *abandonada*, resulta más fácil y rápida la reconciliación.

9-10 Solemne compromiso, promesa jurada, que Dios no habría cumplido si no se viese en el Cristianismo el legítimo heredero y la continuación en línea recta de la antigua religión de Israel, como de propósito expone San Pablo *(Rom.*, 9, *6* - 11, *32)*, israelita como el que más *(Fil.*, 3, *3-6)*. La historia de diecinueve siglos no se concilia con los vaticinios de los profetas hebreos si no se admite que el judaísmo de la era cristiana es una desviación del antiguo.

11-12 Sobre el significado de esta ciudad construida y fortificada con piedras preciosas, símbolos de bienes más que nada morales o espirituales, véase *Tob.*, 13, *17* y *Ap.*, 21, *9-21*.

15 En este versículo todas las palabras son de sentido ambiguo y por eso se dan muchas y muy variadas interpretaciones; la que aquí damos es la más común entre los modernos y no queda tan falta de relación con lo que sigue. Equivale a decir: no tienes que temer ningún asalto.

16 Sentencia paralela a 45, *7* (cfr. *Am.*, 3, *6*). Tanto dependen de Dios el constructor de una *herramienta* útil para fines pacíficos como el fabricante de un arma mortífera para fines nocivos. Quien a él se confía y de él es protegido no tiene nada que temer (cfr. *Mt.*, 10, *28-31; Lc.*, 21, *17-19*).

1-3 A los renitentes o titubeantes que se habían procurado un acomodo en la tierra de destierro y no querían molestarse por volver a la patria, Dios mismo les dirige una calurosa invitación para que vengan a gozar de los bienes, sobre todo espirituales, contenidos en las promesas hechas a *David (2.º Sam.*, 7, *8-14;* 23, *3-5)*, que habían de concederse a quienes, volviendo de todo corazón al Dios de sus padres, volvieran también a la tierra patria. — *aguas* refrigerantes, emblema de los bienes mesiánicos (12, *3;* cfr. *Jn.*, 4, *14;* 7, *37-39*). — *vino* y *leche:* exquisitas expresiones de delicias espirituales (cfr. *Prv.*, 9, *5;* *Cant.*, 5, *1*).

2 ¿Por qué gastar dinero por lo que no es pan,
y el fruto de vuestro trabajo por lo que no [da hartura?
Escuchadme atentamente y comed cosa [buena
y vuestra alma se conforte con óptimos [pastos.
3 Inclinad vuestro oído y acercaos;
escuchad, se reanimará vuestra alma.
Y concertará con vosotros una alianza [eterna,
el de las veraces promesas hechas a David.
4 He aquí que le he constituido como testigo [de los pueblos,
caudillo y soberano de las naciones.
5 Mira, a gente que no conociste llamarás,
y gentes que no te conocían correrán hacia [ti
en gracia del Señor, tu Dios,
y por el Santo de Israel, que te ha honrado [tanto.

Exhortación moral

6 Buscad al Señor, ahora que puede ser [hallado;
clamad a él, ahora que está cerca.
7 Abandone el impío su conducta
y el inicuo sus pensamientos
y conviértase al Señor para que se apiade [de él,
a nuestro Dios, pues ampliamente perdona.
8 Porque mis pensamientos no son los [vuestros,
ni vuestra conducta la mía, dice el Señor;
9 mas como los cielos son más altos que la [tierra,
así mi conducta es más elevada que la [vuestra
y mis pensamientos que los vuestros.
10 Y como la lluvia y la nieve descienden del [cielo
y allá no vuelven, sin haber regado la tierra,
fecundándola y haciéndola germinar,
para dar semilla para sembrar y pan para [comer,
11 así será la palabra, salida de mi boca:
no volverá a mí de vacío
sin que haya producido lo que yo quería
y llevado a efecto aquello para lo que la [envié.
12 Ciertamente partiréis con alegría
y en paz seréis conducidos:
los montes y las colinas prorrumpirán en [aplausos a vuestra llegada
y todos los árboles del campo os aplaudirán.
13 En lugar de zarzas brotarán cipreses,
y en vez de ortigas, crecerán mirtos;
y ello será de renombre al Señor,
un monumento, que nunca desaparecerá.

Los agregados a la nueva comunidad

56 Así habla el Señor:
«Guardad el derecho y practicad la justicia,
pues está próxima a venir mi salvación
y mi justicia a revelarse».
2 Feliz el hombre que así obra
y el hijo del hombre que en ello persevere,
el que observa el sábado sin profanarlo,
y guarda su mano de obrar el mal.
3 El extranjero que se haya adherido al [Señor, no diga:
El Señor me excluirá de su pueblo,
ni diga el eunuco:
Ay, yo soy un árbol seco,
4 porque así afirma el Señor:
«A los eunucos que guardan mis sábados
y han elegido lo que a mí me agrada
y se atienen a mi alianza,
5 les daré en mi casa y dentro de mis muros
cosa mejor que hijos e hijas;
un monumento y un nombre,
renombre eterno les daré,
que no desaparecerá jamás.
6 Y a los extranjeros que se acogen al Señor
para ser sus siervos
y bendecir el nombre del Señor,
a todos cuantos observan el sábado, sin [profanarlo,
y se atienen a mi alianza,

2 *gastar dinero:* para adquirir bienes terrenos que no pueden saciar el corazón humano (cfr. *Jn.*, 6, *27*). — *pastos:* de la palabra divina y de los sacramentos de la religión (cfr. *Jn.*, 10, *9-10*).

3 *alianza eterna* entre Dios y la humanidad regenerada por medio del Mesías (cfr. *Heb.*, 9, *15;* 12, *22-24*), fundada en las promesas hechas a David (*2.° Sam.*, 7, *8-14;* cfr. *Lc.*, 1, *32-33*), que se han demostrado así, en su cumplimiento, fieles e inconcusas, según la fuerza del vocablo hebreo.

4-5 Se refieren al Mesías, el nuevo David eterno, *testigo de los pueblos* para su enseñanza y *caudillo* por la autoridad de dar una nueva ley (cfr. *42, 1-4*, nota). — *llamarás:* a que te sigan bajo tus banderas.

6-12 Exhortación a volver a Dios con una *conducta* irreprensible, por la cual se quite todo obstáculo al regreso a la patria y al disfrute de los bienes preparados a los que vuelvan. — *puede ser hallado;* viene al encuentro de su pueblo, de modo que todo el que quiera puede volver a ponerse en gracia con él y gozar de sus favores. Es indulgente y pronto *perdona*, fiel a sus promesas y poderoso para mantenerlas; no como el hombre que, o por flaqueza no puede o por inconstancia no quiere guardar su palabra, cumplir sus deberes.

11 *la palabra* de Dios, su promesa, aquí en cierto modo personificada.

12 *partiréis:* de la tierra de vuestro destierro, de Babilonia.

13 El mejoramiento de la naturaleza simboliza la feliz condición de vida en la patria recobrada.

1-6 No se excluirá de formar parte de la nueva sociedad israelita, como se hacía en la antigüedad (cfr. *Dt.*, 23, *2-4*), a ningún *extranjero* ni a persona físicamente tarada, como el eunuco. La única condición que se exigirá será el abrazar la religión de Yahvé y observar sus santas leyes, cosa que pueden hacer todos.

3 *adherido* (lit. «agregándose») *al Señor:* a Yahvé, reconociéndolo como único Dios verdadero. Entre los paganos de la antigüedad hubo buen número de tales creyentes en el Dios de Israel y se les distinguía con los nombres de «devotos» y de «prosélitos». — *árbol seco:* inútil para la reproducción.

7 los acogeré en mi santa montaña
y los alegraré en mi casa de oración;
sus holocaustos y sacrificios
serán aceptos en mi altar,
porque mi casa, casa de oración
será llamada por todos los pueblos,
8 dice el Señor, que congrega a los dispersos [de Israel;
y todavía a otros agruparé en torno a los ya [reunidos».

Malos pastores

9 Animales todos del campo, venid a comer,
animales todos del bosque.
10 Los guardias están ciegos, no se enteran de [nada;
todos ellos son perros mudos, incapaces de [ladrar.
Miradlos tumbados, con ganas de dormir;
11 y los perros voraces no conocen la hartura.
Con éstos los pastores no saben [comprender.
Todos ellos van por su cuenta,
cada uno a su propio lucro, todos hasta el [último.
12 Venid, voy a buscar vino y bebamos [licores;
y como hoy así mañana;
tenemos una reserva muy grande.

57 El justo perece y nadie lo advierte,
y los piadosos son arrebatados sin que nadie [lo note,
que a causa del mal es arrebatado el justo;
2 entra en la paz, reposa en su lecho
el justo que camina rectamente.

Contra los paganizantes

3 Mas vosotros acercaos acá, hijos de agorera,
simiente de adúltera que os prostituís.
4 ¿De quién pretendéis caricias?
¿Hacia quién abrís la boca, sacáis la lengua?
¿No sois vosotros hijos degenerados, prole [bastarda?
5 Vosotros, los que ardéis en lujuria junto a [los terebintos,
bajo todo árbol frondoso;
los que sacrificáis a los niños en las [torrenteras,
en medio de las oquedades de las rocas.
6 En las piedras lisas del torrente pones tu [heredad,
ellas son tu suerte;
también para ellas has derramado libaciones
y ofrecido oblaciones; ¿no habré de [resentirme yo?
7 Sobre un monte alto y elevado
has puesto tu lecho,
también allá subiste para ofrecer sacrificios;
8 y tras la puerta y la jamba colocaste tu [signo distintivo,
pues alejándote de mí subsistes;
ensanchaste tu lecho
e hiciste tratos con aquellos con quienes [gustaste intrigar.
9 Fuiste al rey con ungüentos
y cargada de muchos perfumes;
enviaste tus emisarios bastante lejos
y descendiste hasta el Abismo.
10 Con tanto viajar te has cansado;
pero no dijiste: «¡Desistiré!».
Has encontrado cómo reavivar tu mano;
por eso no enfermaste.
11 ¿Quién te infunde ansia y temor

7 *mi casa de oración:* sentencia recordada por Jesús a los profanadores del templo (*Mt.*, 21, *13* y paralelos).

9-12 No faltaron graves defectos en la sociedad restablecida con los que volvieron del destierro (cfr. *Esd.*, 9-10; *Neh.*, 5, *1-13;* 10), pero aquí tal vez se hace referencia a tiempos anteriores al destierro (cfr. 57, *3-13*, nota). Se lamenta la incuria de los jefes, que, atentos sólo a sus intereses y bienestar, no se preocupaban del pueblo (cfr. *Ez.*, 34, *1-24*). — Con tajante sarcasmo se llama a toda especie de *animales* para que invadan el rebaño no vigilado por los pastores, en el que ciertamente encontrarán abundante pasto.

12 Sobre esta desordenada forma de beber cfr. 5, *11-12*, *22;* 28, *7-8; Am.*, 6, *4-6*.

1-2 Sin la metáfora: a causa de la incuria de los jefes perecen los mejores ciudadanos (como ovejas devoradas por los lobos) y nadie se conmueve. Para los demás cfr. *Sab.*, 3, *1-3;* 4, *7-11*.

3-13 Duros reproches y amenazas contra aquellos israelitas degenerados que se manchaban con actos de culto idolátrico, que en el lenguaje bíblico se compara corrientemente al adulterio, ya que Yahvé, el Dios verdadero, es el esposo de la nación escogida. No se conocen exactamente el rito y el significado de todos los actos idolátricos aquí mencionados; su multiplicidad y propagación entre los israelitas, según las repetidas indicaciones de los libros de los Reyes y de Jeremías, se explican mejor en los tiempos de la monarquía que no después del destierro. Cfr. *Ez.*, 8, *6-17*.

4 *¿De quién...?:* ¿Quizá del Señor, vuestro padre celestial? Pero *vosotros* sois *hijos degenerados* (cfr. *Dt.*, 32, *4-6; 19-20*). — *abrís la boca:* cfr. *Sal.* 81, *11*. — *sacáis la lengua:* para la oración (cfr. *Mt.*, 6, *7*).

5 *los que ardéis* de fanático fervor tras los árboles ricos de sombra (cfr. *Jer.*, 2, *20*). — *los niños:* cfr. *Jer.*, 7, *31*; 32, *35*.

6 Versículo oscuro. Parece que quiere decir: «En los torrentes has pecado (con algún acto idolátrico que desconocemos) y con *piedras lisas del torrente* serás castigado» (cfr. *Sab.*, 11, *17*). — *suerte* o porción se llama a la divinidad que cada uno se escoge para honrarla e invocarla (cfr. *Sal.* 16, *5-6;* 119, *57; Lam.*, 3, *24*).

7 *tu lecho:* el del adulterio, acostumbrada imagen de la idolatría, del culto tributado a las falsas divinidades.

8 *tu signo distintivo:* para hacerte reconocer y ganarte compañeros para tus intrigas. Sentido solamente probable.

9 *al rey:* de Egipto o de Asiria o de otro país para entablar alianzas que Yahvé desaprueba (cfr. 30, *1-5;* 31, *1-3*). En la palabra hebrea («melek») otros ven aquí el nombre propio de la divinidad ammonita Molek o Moloc (cfr. *Lev.*, 18, *21; 2.° Sam.*, 12, *30*, notas).

10 *tu mano:* tu poder o vigor. También esta frase, y de rechazo la siguiente, es interpretada de diversos modos.

11 *Quién:* entre tantas divinidades paganas, que todas juntas y cada una en particular son absolutamente nada, como fruto de la fantasía humana. — *cerrar un ojo:* ser indulgente y piadoso. La bondad misma de Dios debe llevarnos al arrepentimiento, como advierte San Pablo (*Rom.*, 2, *4*). — *no me has temido:* no me veneras como conviene al verdadero Dios (*Prv.*, 1, *7*, nota).

que te vuelve infiel
y no te acuerdas de mí,
ni paras mientes en ello?
¿No soy yo el que aguanto y simulo cerrar [un ojo?
¡Sin embargo tú no me has temido!
[12] Yo pondré de manifiesto tu merecido
y las obras que has hecho.
No te aprovecharán en la angustia
[13] ni te salvarán tus adquisiciones;
mas a todas ellas se las llevará el viento,
las arrastrará un soplo.
Pero quien en mí confía tendrá en posesión
y en herencia mi monte santo. [la tierra

Divinos consuelos

[14] Y se dirá: «Allanad, allanad, despejad el [camino,
quitad todo tropiezo del camino de mi [pueblo».
[15] Pues así afirma Aquel que es Sublime, el [Excelso,
el Sentado en trono eterno y cuyo nombre [es «el Santo»:
«Excelso y Santo, estoy sentado
y, sin embargo, también estoy con los [abatidos y humildes,
para reanimar el espíritu de los humildes
y reavivar el corazón de los abatidos.
[16] Porque no quiero pelear eternamente
ni estar siempre enojado,
pues el espíritu tiene de mí su existencia
y las almas yo las creé.
[17] Por la iniquidad que le fue fatal me enojé
y, enojado, le batí escondiéndome de él,
y él marchó, rebelado, por el camino de su [capricho.
[18] Vi sus andanzas y le dejé hacer,
ahora voy a otorgarle consuelos;
[19] y a los afligidos pongo en los labios: ¡Paz!
Paz a los lejanos y a los próximos», dice el [Señor.
[20] Mas los impíos son como el mar agitado
que no puede apaciguarse,
y sus olas revuelven fango y cieno.
[21] No hay paz, dice Dios, para los impíos.

La verdadera práctica de la religión

58 Clama a voz en cuello, no te retraigas;
alza tu voz como trompeta,
echa en cara a mi pueblo su infidelidad
y a la casa de Jacob sus pecados.
[2] Y, sin embargo, me buscan día tras día
y ansían conocer mis caminos;
como gente que ha practicado la justicia
y no se ha apartado de los deberes hacia su [Dios;
solicitan de mí juicios justos,
en la proximidad de Dios se complacen:
[3] «¿Por qué cuando ayunamos, tú no los ves,
y mientras nos humillamos, tú no te [enteras?».
Mirad, el día de ayuno seguís vuestros [intereses
y espoleáis a todos vuestros trabajadores.
[4] Mirad, ayunáis provocando peleas y riñas
y moviendo puños despiadados.
Cesad primero de ayunar de este modo
para que allá arriba se oiga vuestra voz.
[5] ¿Es acaso este el ayuno que me agrada:
un día de maceraciones,
inclinar como un junco la cabeza
y servirse de saco y ceniza como lecho?
¿A eso le llamas ayunar
y día de complacencia para el Señor?
[6] ¿No es más bien éste el ayuno que yo quiero:
desatar cadenas inicuas,
desligar coyundas de yugo,
dejar libres a los oprimidos
y romper todo yugo?
[7] ¿No es, acaso, el repartir tu pan con el [hambriento
y albergar a los pobres vagabundos,

[13] *tus adquisiciones:* de aliados (reyes y pueblos; cfr. v. *9*) o de protectores (entre las falsas divinidades que adoras). En hebreo, lit. «los reunidos por ti», esto es, aquellos de que te has rodeado para tu defensa.

[15] Sublime concepto de Dios, que desde su excelsa altura afirma estar próximo al hombre más humilde y abatido de la tierra. ¡Cuánta bondad en el inclinarse de tanta majestad a tanta bajeza! Cfr. *Sal.* 113, *4-8*.

[16] *no quiero pelear eternamente:* dentro de mi rigurosa justicia, mostrándome insatisfecho de las penas que ya ha padecido el hombre por sus culpas. Cfr. *Sal.* 103, *8-11*. — *tiene de mí su existencia:* no es cierto el significado exacto de la palabra hebrea, pero el sentido general es ése; así lo entendieron todos los antiguos, aunque la mayoría de los modernos lo interpreta diversamente. Dios es por naturaleza propenso a la indulgencia y al perdón, porque el hombre es criatura suya (cfr. *Gén.*, 2, *7*) y él lo ha hecho para la vida y no para la muerte (*Sab.*, 1, *13-16*), y con la longanimidad lo espera a penitencia (ibídem, 11, *21* - 12, *2*).

[17] Habla del pueblo de Israel; cómo Dios lo ha castigado por *la iniquidad*, que colmó la medida, y fue *fatal*, determinando el fin del reino de Judá y la cautividad de Babilonia.

[19] *Paz* mesiánica, compendio de todos los bienes. — *próximos:* los que ya volvieron a la patria (o en ella permanecieron); *lejanos:* los que todavía están dispersos en país extranjero (cfr. 56, *8*). San Pablo (*Ef.*, 2, *17*) aplica esto a los judíos y a los gentiles, alejados un tiempo del verdadero Dios (ibídem, *11-13*).

[1-14] Se previene a la renacida comunidad israelita para que no caiga en el error que cometieron sus antepasados antes del destierro (cfr. 1, *10-17*; *Jer.*, 7, *1-7*; *Am.*, 5, *21-24*), que satisfacieron sus deberes para con Dios con prácticas exteriores, sin observar los deberes morales, especialmente de justicia y humanidad para con el prójimo. Dios mismo es quien habla en el mensaje dictado al profeta.

[2] *juicios justos:* una respuesta justa a sus plegarias, que deseaban fueran escuchadas. Dios está, o se hace, próximo al que ora precisamente escuchando sus súplicas (cfr. *Sal.* 145, *18*, nota).

[4] El vocerío de vuestras *riñas* es tan grande que el rumor llega hasta el cielo (cfr. *1.º Sam.*, 5, *12*).

[6-7] Esta recomendación de obras de beneficencia (en dos series; v. *6*, negativa o de suprimir el mal, y v. *7*, positiva o de proporcionar socorros) coincide con la moral evangélica de misericordia y caridad. — *ante uno de tu raza:* lit. «tu carne», fórmula tan amplia que puede comprender todos los hombres (cfr. 40, *5*, nota).

Jeremías compra el campo de su primo.

al ver un desnudo vestirlo
y no volver el rostro ante uno de tu raza?
8 Entonces sí que brotará tu luz como la [aurora,
sobre tus heridas se rehará pronto la carne;
ante ti marchará tu justicia
y la gloria del Señor cerrará tu marcha.
9 Entonces clamarás al Señor y él te [escuchará,
pedirás auxilio y contestará: «Heme aquí».
Cuando de en medio de ti apartes el [yugo,
el extender el dedo y el hablar maldad,
10 cuando des tu pan al hambriento
y sacies el alma en ayunas,
entonces irradiará en las tinieblas tu luz
y tu crepúsculo será como el mediodía.
11 Y el Señor te concederá reposada vida [siempre
y saciará tus deseos con deleites puros;
a tus huesos dará vigor,
y serás como huerto regado,
como un vivo hontanar
de aguas que nunca van a menos.
12 Serán reconstruidas por los tuyos las [vetustas ruinas,
levantarás los cimientos de generaciones [pasadas,
y se te llamará «Reparador de brechas,
Restaurador de ruinas», para habitar en [ellas.

Observancia del sábado

13 Si retrajeres tu pie de pisotear el sábado,
de realizar tus quehaceres en mi día santo,
y llamas al sábado delicia
y venerable al día santo del Señor,
y le honras no entregándote a tus negocios,
ni hallando en él tu ocupación, ni [arreglando asuntos,
entonces sí que encontrarás en el Señor tu [ayuda
y te haré pisar las más altas cimas de la [tierra,
y te daré a gozar la herencia de Jacob, tu [padre,
como el Señor por su boca lo ha prometido.

Los pecados del pueblo, obstáculo a la salvación

59 He aquí que el Señor no es corto de mano [para salvar,
ni duro de oído para no oír,
2 sino que vuestros delitos son los que ponen [separación
entre vosotros y vuestro Dios,
y vuestros pecados han ocultado su rostro
ante vosotros, de forma que no os oye;
3 pues vuestras manos están manchadas de [sangre,
y vuestros dedos, de iniquidad;
vuestros labios esparcen mentiras,
vuestras lenguas murmuran perversidad.
4 No hay quien acuse con razón,
ni existe quien sostenga mi juicio con [lealtad;
pero sí un confiar en lo falso y hablar [falsedad,
concebir malignidad y engendrar injusticia.
5 Incuban huevos de víbora,
y tejen telas de araña;
huevos que quien los come ha de morir,
quien los comprime echa una víbora:
6 hilos que no sirven para hacer vestidos,
ni con sus tejidos puede uno vestirse.
Obras inicuas son las suyas
y fruto de violencia lo que hay en sus [manos.
7 Sus pies corren al mal
y apresúranse a derramar sangre inocente;
sus designios son designios inicuos,
devastación y ruina jalonan sus pasos.
8 El camino de la paz no lo conocen
y el derecho no corre por sus caminos.
Se abren senderos tortuosos;
quien va detrás de ellos, no gusta la paz.

9 *el extender el dedo:* en actitud de desprecio o de injuria.

10 *irradiará,* saliendo de las *tinieblas* de la pasada cautividad o desgracia, *tu luz,* o sea prosperidad (cfr. *Sal.* 112, *4*), que en seguida será tan espléndida como el Sol al *mediodía* (cfr. *Prv.*, 4, *18*).

12 *vetustas ruinas:* las ciudades ya desde mucho tiempo destruidas y abandonadas (cfr. 61, *4*). — *para habitar:* para asiento (hebr. «*sebet*») de la renovada y acrecentada población. Así el texto corriente; pero los LXX y San Jerónimo (Vulgata) leyeron, con otras vocales, «para el sábado», y es posible que esta palabra esté aquí como título de la siguiente *perícope* (*vv. 13-14*), que está dedicada al sábado.

13 La más estricta observancia del sábado inculcada por la ley mosaica (*Éx.*, 31, *13-17*). Entre las obras prohibidas (o a lo menos censuradas) se cuentan aquí *negocios* y *asuntos* o *tratos* comerciales (aunque el sentido de la frase hebrea no es exacto) no especificados en la Ley.

1-8 La suspensión o retraso de la salud (paz y bienestar) prometida por Dios tiene por única causa los *delitos* y *pecados* del pueblo (cfr. 50, *1-2*); y las culpas que en estos versículos se enumeran van todas contra el prójimo, contra los deberes de justicia y de humanidad. ¡Tan en consideración tiene Dios los derechos del hombre!

2 *ocultado su rostro:* retirar su favor o su benévola asistencia (*Sal.* 30, *8*, nota; 44, *25*).

4 *concebir* con el pensamiento o propósito. La metáfora, tomada de la generación animal y muy común en castellano, en la lengua hebrea se completa con el cumplimiento del propósito, que se dice dar a luz o *engendrar* (cfr. *Sal.* 7, *15*).

5-6 Los productos del pecado, de la injusticia o del fraude, pronto o tarde se resuelven en nada o resultan en daño de sus propios autores. Es lo mismo que dice el conocido proverbio vulgar, de que la harina del diablo es toda salvado.

7-8 San Pablo (*Rom.*, 3, *15-17*) cita buena parte de estas palabras para demostrar la general corrupción humana aun entre el pueblo escogido. — *camino de la paz:* la conducta que produce la paz social y dispone a merecer la paz mesiánica.

Confesión y llanto del pueblo

9 Por eso el derecho permanece lejos de [nosotros
y no nos alcanza la justicia;
esperábamos la luz, y no hay más que [tinieblas;
claridad, mas tenemos que andar en la [oscuridad.
10 Palpamos como ciegos la pared,
y como privados de ojos andamos a tientas;
tropezamos a mediodía como a oscuras,
entre los vivos y sanos como entre los [muertos.
11 Rugimos todos como osos
y como palomas zureamos sin cesar;
esperamos en el derecho, pero no llega;
en la salvación, mas queda lejos de nosotros;
12 pues son muchas nuestras iniquidades [contra ti
y nuestros pecados nos acusan;
porque nuestras infidelidades están presentes
y nuestras culpas las reconocemos.
13 Rebeldía e infidelidad contra el Señor
y volver las espaldas a nuestro Dios;
proferir falsedades y mentiras,
susurrar palabras mentirosas en el corazón.
14 Y así es tenido atrás el derecho
y la justicia está muy lejos,
porque en plaza abierta cayó la sinceridad
y la rectitud no puede entrar en ella.
15 Así la lealtad ha sido expulsada de allí
y el que evita el mal se ha ausentado de ella.

Intervención divina

El Señor lo vió y le pareció mal
a sus ojos que no existiese derecho;
16 vio que no había nadie
y se sorprendió de que ninguno se opusiera;
entonces lo salvó su brazo
y su justicia le sostuvo.
17 Revistióse de la justicia como coraza
y puso en su cabeza el yelmo de la salvación,
vistióse las ropas de la venganza
y se envolvió en celo como de un manto.
18 El Retribuidor paga con arreglo a las [acciones;
con ira a sus adversarios, con desprecio a [sus enemigos;
19 entonces los de Poniente temerán el nombre [del Señor
y los de Oriente su majestad,
pues vendrá como un torrente encajonado
empujado con fuerza por el soplo del Señor.
20 Mas a Sión vendrá como Vengador
de Jacob, para los convertidos del pecado,
dice el Señor.
21 En cuanto a mí, ésta es mi alianza con ellos,
dice el Señor:
Mi espíritu, que está sobre ti,
y mis palabras, que en tu boca he puesto,
no se han de apartar de tu boca
ni de la de tus descendientes,
ni de la de los descendientes de tus [descendientes,
dice el Señor, desde ahora y para siempre.

Esplendores de la Jerusalén renovada

60 Levántate, resplandece, porque ha [llegado tu luz
y la gloria del Señor ha levantado sobre ti;
2 pues he aquí que tinieblas cubren la tierra
y oscuros nubarrones los pueblos,
mas sobre ti brilla el Señor
y su gloria aparece sobre ti.
3 Las gentes caminarán a tu luz
y los reyes al fulgor de tu salida naciente.
4 Alza en torno tus ojos y mira:
todos están reunidos, vienen a ti;
tus hijos vienen de lejos
y tus hijas son llevadas en brazo.

9 *el derecho:* la norma objetiva de la justicia no está a nuestro favor y, por tanto, no se aplica a *nosotros* aquella ejecución práctica de la *justicia* divina que produce la salvación (cfr. 10, *22*, nota).

10 *entre los vivos y sanos:* éste es el valor etimológico de la palabra hebrea (lit. «gordos»), pero el significado exacto en la estructura de toda la frase no está claro. El sentido general se deduce del contexto; es como decir, con otra metáfora: se ahoga en un vaso de agua.

11 Gimen los desterrados israelitas y tienden las manos con ansiosa espera hacia la hora de la salvación, que les parece no llega nunca, reconociendo en esto el castigo de sus culpas (vv. *12-15*).

13 *proferir falsedades y mentiras:* es la culpa principalmente de los falsos profetas, que van propalando sus torcidas ideas, no lo que les dicta el Señor (cfr. *Jer.*, 23, *16-32;* 28, *16;* 29, *32*).

14-15 *en plaza abierta:* donde se celebra el mercado. Se confiesan, por tanto, principalmente los delitos de injusticia y de fraude en el comercio.

16-17 *no había nadie* que pensase en quitar de en medio los graves abusos. En primer lugar, esto hubiera correspondido a las autoridades civiles; pero ya que ni éstas se preocupaban de ello, interviene Dios, presentado aquí con fuerte antropomorfismo como un guerrero que se prepara a dar una gran batalla (cfr. *Sab.*, 5, *17-20*).

18 *El Retribuidor:* Dios, que retribuye a cada uno según sus *acciones*, conforme a normas de justicia (cfr. *Jer.*, 51, *56; Sal.* 62, *13*).

19 *vendrá*, etc.: sentencia oscura en el texto e interpretada de varias maneras; la traducción que damos es la más común entre los modernos, conforme a los LXX y a la Vulgata. Otros, como antiguamente Teodoción y Áquila, traducen: «el enemigo vendrá como un río; el espíritu del Señor levantará en él un estandarte» (cfr. 5, *26;* 11, *12*).

21 Se le promete al profeta que el espíritu sobrenatural que a él se le ha comunicado y la verdad predicada por él en nombre de Dios no se falseará nunca en la enseñanza de la nueva comunidad religiosa de la renacida Jerusalén, lo cual está en oposición con las pasadas culpas del falso profetismo (v. *13*). La promesa alcanzó su pleno cumplimiento en la Iglesia cristiana.

1-3 La proximidad de la nueva era de felicidad en la patria renacida, precursora de la salud mesiánica, es anunciada con la imagen del despuntar de un bellísimo día sereno, cuando un sol purísimo irrumpe con sus esplendores a la nueva Jerusalén y desde ella difunde su luz por todo el mundo.

4 *todos están reunidos:* Jerusalén, repoblada con los que han vuelto del destierro y de la dispersión en el extranjero (cfr. 49, *18-21*).

5 Entonces mirarás y estarás radiante,
palpitará y se ensanchará tu corazón,
pues a ti se volverá la riqueza del mar,
la opulencia de las naciones vendrá a ti.
6 Muchedumbre de camellos te invadirá,
dromedarios de Madián y Efa,
todos vienen de Saba;
oro e incienso traen
y anuncian las glorias del Señor.
7 Todo el ganado menor de Kedar se congrega
[en torno tuyo,
los carneros de Nebaiot están a tu servicio;
ascenderán a mi altar víctimas agradables
y glorificaré mi magnífica casa.
8 ¿Quiénes son aquellas que vuelan como una
[nube
y como palomas a sus palomares?
9 Ciertamente son naves que vienen a mí,
con las de Tarsis a la cabeza,
para traer a tus hijos de lejos,
su plata y su oro con ellos,
para el nombre del Señor, tu Dios,
para el Santo de Israel, que así te honra.

Homenajes de pueblos

10 Extranjeros reconstruirán entonces tus
[muros
y sus reyes te servirán;
pues si en mi furor te herí,
en mi clemencia me compadecí de ti.
11 Tus puertas estarán abiertas
[continuamente,
ni de día ni de noche se cerrarán,
para traerte las riquezas de las naciones
bajo la guía de sus soberanos.
12 Pues la nación o el reino que no te sirvan,
[se perderá,
y los pueblos gentiles serán totalmente
[exterminados.
13 La magnificencia del Líbano vendrá a ti,
cipreses, olmos y bojes juntamente
para ornar el lugar de mi santuario,
y honraré el escabel donde posan mis pies.
14 E inclinados se dirigirán hacia ti los hijos
[de tus opresores,
y se prosternarán a tus pies
todos cuantos te ultrajaban
y te apellidarán «Ciudad de Yahvé,
la Sión del Santo de Israel».
15 En lugar de ser como antes una abandonada,
una odiada sin visitantes,
te haré motivo de gloria eterna,
alegría de todas las generaciones.
16 Mamarás la leche de los pueblos
y al pecho de los reyes te amamantarás.
Y conocerás que yo, Yahvé, soy tu
[salvador,
tu redentor, el Fuerte de Jacob.
17 En lugar de cobre pondré oro,
y en vez de hierro haré poner plata,
y en lugar de maderas, cobre,
y en vez de piedras, hierro.
Y constituiré por autoridad tuya a la Paz
y por caudillos tuyos a la Justicia.
18 No se oirá hablar más de violencia en tu
[país,
de presión y ruina en tus confines,
sino que «Salvación» se llamará a tus muros,
y a tus puertas, «Gloria».

Luz perenne

19 El Sol no te servirá ya de luz durante el día
ni el resplandor de la Luna te alumbrará,
sino que el Señor te servirá de luz eterna
y tu Dios de esplendor tuyo.
20 No se pondrá más tu Sol
ni menguará tu Luna,
porque el Señor te servirá de luz eterna,
y habrán concluido los días de tu duelo.
21 Y los de tu pueblo serán todos ellos justos,
para siempre poseerán la tierra;
renuevo de la plantación del Señor,
obra de sus manos para gloria suya.

5 *estarás radiante* de alegría (cfr. *Sal.* 34, *6*, nota). — *la riqueza* de los numerosos productos que vienen por vía del *mar:* expresión, como las siguientes, hiperbólica y también (a lo menos en gran parte) metafórica. Cfr. *Ag.*, 2, *6-9*.

6-7 Se nombran varias tribus árabes (cfr. *Gén.*, 25, *2, 4, 13*) como tipos de nómadas que servían de enlace para el comercio con las regiones de Oriente, para expresar en general los productos que de allí serían traídos a Jerusalén (cfr. *Mt.*, 2, *1, 11*).

8-9 El ojo previsor del profeta ve venir del Occidente por mar las *naves*, que desde lejos parecen nubecillas que se levantan del horizonte o bandadas de palomas. Ellas traen a su patria los israelitas dispersos por las regiones occidentales, sobre todo marítimas (cfr. 11, *11*). — *su:* de los israelitas, probablemente, pues regresan con todos sus bienes.

10-14 El prestigio moral de la nueva Jerusalén le atraerá la veneración de los *Extranjeros*, en particular de los *reyes* de los pueblos vecinos, que tendrán como un honor contribuir al embellecimiento de la ciudad y del templo y a la suntuosidad del culto. Está históricamente probado que reyes paganos de todas las épocas enviaron dones y dinero al templo para que se ofreciesen en él sacrificios a Yahvé por sus personas y reinos, cosa que no causa maravilla, dada la mentalidad de los politeístas (cfr. *Esd.*, 6, *9-10*; 7, *14-20*; *Neh.*, 2, *7-9*; *1.° Mac.*, 10, *39-45*; *2.° Mac.*, 2, *13*; 3, *2-3*; FLAVIO JOSEFO, *Contra Ap.*, 2, *48*), pero todo se verificó inmensamente mejor en la Iglesia cristiana.

13 Invitación tácita a comparar con lo que se hizo para la erección del templo de Salomón (*1.° Re.*, 5, *6-10*). — *escabel* de los *pies* del Señor, como se indica también por el paralelismo con *santuario*, se dice del templo (cfr. *Sal.*, 74, *3*; 132, *7*; *Ez.*, 43, *7*) y de toda Jerusalén (*Lam.*, 2, *1*), que se llaman también su trono (*Jer.*, 3, *17*; 14, *21*) por la especial presencia con que en ellos estaba.

17-18 Con las metáforas de los metales, uno más precioso que el otro, se quiere indicar la superioridad de la nueva Jerusalén sobre la antigua, principalmente en los bienes morales y en la perfección del orden social (cfr. 1, *22-26*).

19-20 La grandilocuencia de la descripción llega aquí a su más alto grado, y las palabras en su significado propio no pueden entenderse sino de una Jerusalén celestial en la otra vida (cfr. *Ap.*, 21, *23*; 22, *5*); para la terrena son válidas en sentido figurado de una constante felicidad (*luz*; cfr. 42, *6-7*, nota) y asistencia divina que suple o corrige los defectos de las criaturas.

22 El más pequeño se convertirá en un millar,
y el mínimo, en pueblo inmenso.
Yo, el Señor, a su tiempo lo aceleraré.

El pregonero de la buena nueva

61 El espíritu del Señor Dios está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido;
para dar la buena nueva a los oprimidos me [ha enviado,
para vendar las llagas a los de corazón [quebrantado,
para proclamar la liberación de los cautivos
y la suelta de los presos;
2 para pregonar un año de gracia para el Señor
y un día de venganza para nuestro Dios;
para consolar a todos los que están de duelo,
3 para alegrar a los que hacen duelo en Sión,
darles turbante en vez de ceniza,
óleo de alegría en lugar de vestidos de luto,
manto de júbilo en lugar de ánimo abatido.
Y se les denominará: «Encinas de justicia»,
plantadas por el Señor para gloria suya.
4 Entonces reconstruirán ruinas de lo pasado,
erigirán las ruinas de los antiguos tiempos,
renovarán ciudades asoladas,
desiertas desde muchas generaciones.

Primado entre los pueblos

5 Y se presentarán extraños y apacentarán [vuestro ganado menor,
y extranjeros serán vuestros labradores y [vendimiadores.
6 Mas vosotros seréis llamados «Sacerdotes del [Señor»,
«Servidores de nuestro Dios» se os llamará.
Comeréis la opulencia de los pueblos
y de las riquezas os gloriaréis como dueños.
7 Por cuanto su vergüenza fue doble
y heredaron la ignominia como porción suya,
por eso poseerán el doble en su país,
tendrán alegría eterna;
8 pues yo, el Señor, amo el derecho,
odio la rapiña con la iniquidad,
daré lealmente su recompensa
y concertaré un pacto eterno con ellos.
9 Bien conocida entre las naciones será su [descendencia
y sus vástagos en medio de los pueblos;
todos cuantos los vean reconocerán
que son una semilla que el Señor ha [bendecido.

Cántico de reconocimiento

10 Mucho me alegro en el Señor,
exulta mi alma en mi Dios,
pues me ha revestido con las vestiduras de [salvación,
el manto de la justicia me ha puesto;
como un esposo que se ciñe la corona
o como una esposa que se adorna con su [aderezo.
11 Pues como tierra que produce sus plantas
y como huerto que hace brotar lo sembrado [en él,
así el Señor hará terminar la justicia
y la gloria ante la vista de todas las gentes.

La nueva Sión

62 Por amor de Sión no puedo callar
y por amor de Jerusalén no reposaré,
hasta que surja para ella como astro la [justicia
y arda su salvación como una antorcha.
2 Y las naciones verán tu justicia
y todos los reyes tu gloria,
y se te llamará con nombre nuevo
que pronunciará la boca del Señor.
3 Y serás en mano del Señor corona [magnífica
y diadema real en la palma de tu Dios.
4 Ya no se te denominará más «abandonada»
ni a tu tierra se le llamará «desolada»,

22 Aumento de la población. — *un millar:* en hebreo significa también una subdivisión de la tribu (cfr. *Núm.*, 1, *16; 1.º Sam.*, 10, *19*, notas).

1-4 El profeta anuncia el inminente fin del destierro con todas sus penas y horrores y la consiguiente alegría que inundará los corazones. Algunas de las expresiones están tomadas de la promulgación legal del jubileo en el año sabático (cfr. *Lev.*, 25, *8-10, 39-55*). Este vaticinio lo leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret y se lo aplicó a sí mismo, a su obra de pregonero de la buena nueva del reino de Dios y de redentor del género humano (*Lc.*, 4, *16-22*). — *Encinas:* como tipo de robustez, de vegetación siempre verde y de longevidad. — *de justicia:* de virtud, de perfección moral.

6 *la opulencia de los pueblos:* de los ricos dones que ofrecerán los extranjeros a la nueva comunidad israelita, como se dijo en 60, *11*. Más verdadera y plenamente se aplica esto a las ricas donaciones hechas a la Iglesia por los reyes y los pueblos convertidos a la fe cristiana.

7 El discurso pasa aquí de la segunda a la tercera persona; brusca transición que influyó en la tradición material del texto.

8 Este llamamiento al *derecho* contra *la rapiña* es para decir que los bienes de los extranjeros llegarán al nuevo Israel por donaciones espontáneas o por otra vía legal, no con injustas violencias o con fraudes (cfr. v. *6*, nota).

10 Habla Sión, o sea Jerusalén (cfr. 62, *1*), con santa alegría, regocijándose de la *salvación* que por *Dios* le fue concedida con el término del destierro y la repatriación; fue un acto de *justicia*. A causa de la alegría, por decirlo así, se viste con *vestiduras* de gala como en las mayores solemnidades, por ejemplo las bodas.

1 El profeta desahoga aquí el más vivo deseo de ver pronto la restauración de Jerusalén, para que goce de prosperidad y recobre el respeto y admiración que como ciudad de Dios le son razonablemente debidos.

2 *nombre nuevo:* para expresar el reciente y más feliz estado de la ciudad y nación, probablemente el título de «objeto de las divinas complacencias» explicado en el v. *4* (cfr. v. *12*). Según otros, no estaría aquí expreso como en Ap., 3, *12* (cfr. ibidem, 2, *17*).

4 La oposición entre la *abandonada* y la *desposada* ya se anunció y explicó en 54, *1*; pero aquí es verdaderamente nuevo el título de «*mi complacencia en ella*» (hebreo «hefsibah», que fue nombre personal de la mujer del piadoso rey Ezequías; cfr. *2.º Re.*, 21, *1*), que tiene especial valor porque el pronombre se refiere al *Señor;*

sino que te apellidarán «mi complacencia en [ella»
y a tu tierra «desposada»,
pues el Señor se complacerá en ti
y tu tierra tendrá marido.
5 Porque así como el joven se desposa con la [doncella,
contigo se desposará tu constructor;
y así como el nuevo esposo se alegra con la [esposa,
tu Dios se ha de alegrar en ti.

Vigilancia desde lo alto

6 Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado vigías
que no callen en todo el día ni en toda la [noche.
Vosotros, los que recordáis al Señor,
no os podéis dar punto de reposo,
7 ni debéis dejarle descanso
hasta que restablezca
y haya hecho de Jerusalén
la admiración del mundo.
8 El Señor ha jurado por su diestra,
por su poderoso brazo:
«No daré más tu grano
como alimento a tus enemigos,
ni beberán los extranjeros tu vino
que te cuesta tantos sudores.
9 Sino que quienes lo recolectaron lo comerán
y alabarán al Señor,
y quienes lo cosecharon lo beberán
en los atrios de mi santuario».

Exhortación a volver a la patria

10 Pasad, pasad por las puertas,
despejad el camino del pueblo;
terraplenad, terraplenad la calzada,
desembarazadla de piedra.
Alzad una enseña para los pueblos.
11 He aquí que el Señor ha pregonado
hasta el fin de la tierra:
«Decid a la hija de Sión:
He ahí que viene tu Salvador;
he ahí que con él está su recompensa
y su retribución va ante él.
12 Serán llamados: Pueblo santo,
Redimidos de Yahvé;
y a ti se te nombrará: Buscada,
ciudad no abandonada».

El lagar de la divina justicia

63 ¿Quién es ese que avanza teñido de rojo,
con vestidos más rojos que los de un [lagarero?
¿Qué resplandece en su vestidura
y ostenta la plenitud de su fuerza?
«Soy yo, el que habla con justicia,
el que es grande en el salvar».
2 ¿Por qué está roja tu vestidura,
y tus ropas como las de quienes pisan en el [lagar?
3 «El lagar he pisado yo solo
y de mi pueblo nadie ha estado conmigo.
Ciertamente los he pisado en mi cólera
y los he desechado en mi furor;
su sangre ha salpicado mis ropas
y todas mis vestiduras he manchado,
4 pues día de venganza, que tenía en mi [corazón
y el año de redención de los míos, ha llegado.
5 Y miré en derredor, mas no había nadie [que me ayudara;
estuve ansioso, mas no hubo quien me [sostuviese.
Entonces salvóme mi brazo
y mi furor me sostuvo.
6 Y pisoteé pueblos en mi cólera
y los destrocé en mi ira,
derramando por tierra su sangre».

Recuerdos

7 Recordaré los beneficios de Yahvé,
las alabanzas del Señor,

él es, por tanto, quien habla en aquel nombre (cfr. *Mt.*, 3, *17;* 17, *5*).

5 El *constructor* de Jerusalén es Dios mismo (cfr. *Sal.* 147, *2*). Él, por su bondad, contraerá nuevas nupcias místicas con la ciudad o nación escogida.

6-7 Prisas por la rápida reconstrucción y restitución de *Jerusalén* a la antigua y más grande nombradía. El profeta poéticamente ve *sobre* las *murallas* de la ciudad *vigías* semejantes a sí mismo (cfr. v. *1*), encargados de vigilar y urgir los trabajos y al mismo tiempo de invocar el auxilio de Dios, recordándole sus promesas y los maravillosos hechos de su poder y bondad, y los mueve a intensificar tales súplicas hasta que todo esté terminado.

10 Apremiante invitación a dejar la tierra del destierro como en 48, *20;* 57, *14*. — *Alzad una enseña:* para que todos concurran a facilitar el viaje de regreso (cfr. 49, *22*).

11 Paralelo a 40, *9-10;* véase allí la nota.

12 *Buscada*, como núbil doncella, cuyo afecto y cohabitación se busca.

1-6 Parece enlazarse con 59, *15-19*. El profeta, en una grandiosa escena, nos representa el castigo divino infligido a los malvados bajo la imagen de un guerrero que vuelve de una matanza con las vestiduras manchadas con la sangre de los enemigos. La escena está dramatizada en un patético diálogo entre el escritor y el héroe, entre el profeta y Dios. — *teñido de rojo:* por las manchas de sangre, *más... que... un lagarero*, que al pisar las uvas se mancha de mosto las piernas y los vestidos. — *Soy yo*, etc.: no sólo no se avergüenza de las manchas de sangre, sino que se gloría de ellas como señal de su victoria; pero esta gloria se funda en la *justicia* de la causa (castigar el delito) y en la nobleza del fin (salvar a su pueblo y a los mismos delincuentes).

3 *de mi pueblo*, que con razón debía haber combatido conmigo, *nadie* me apoyó. — *los he pisado:* a los enemigos, los pueblos (v. *6*), sin excluir al pueblo de Israel, que con sus infidelidades había provocado la ira divina (59, *12-16*). Es un castigo y purificación universal, de la que saldrá la *redención* (v. *4*) del resto de Israel (10, *21-22;* 61, *2*).

7-14 Hermoso cántico del tipo de algunos salmos (33, 78, 105-107); se recuerdan con agradecido reconocimiento los favores hechos por Dios a todo el pueblo hebreo en los tiempos pasados y se deplora con humilde confesión la mala correspondencia de la nación a los beneficios divinos.

por todo lo que ha hecho por nosotros;
¡es tan bueno para Israel!
Nos trató según su clemencia
y con arreglo a su gran benevolencia.
8 Dijo: «En verdad son mi pueblo,
hijos que no me serán infieles»;
e hízose su salvador
9 en toda su tribulación;
no un mensajero o un ángel,
Él mismo los salvó estando presente;
en su amor y su compasión
Él mismo los redimió,
los soportó y los levantó
todos los días de la antigüedad.
10 Mas ellos le fueron ingratos
y entristecieron su santo espíritu;
por ello Él se les trocó en enemigo
y Él mismo los combatió.
11 Recordaré los más antiguos tiempos
de Moisés, de su pueblo.
¿Dónde está el que sacó del mar
al pastor de su rebaño?
¿Dónde el que puso en su interior
su santo espíritu?
12 ¿El que a la diestra de Moisés
hizo caminar su brazo glorioso,
el que hendió las aguas ante ellos
para hacerse un nombre inmortal?
13 ¿El que los hizo andar a través del océano
como el caballo en la estepa,
sin que tropezaran?
14 Como ganado que baja al valle,
el espíritu del Señor le guió a la tranquilidad.
Así guiaste a tu pueblo
haciéndote un nombre glorioso.

Invocación al Padre celestial

15 Mira desde el cielo y otea
desde tu santa, gloriosa morada.
¿Dónde está tu celo y tu heroica fuerza,
la emoción de tus entrañas y tu [compasión?
No permanezcas insensible,
16 pues tú eres nuestro padre;
Abraham no se cuida de nosotros
ni Israel sabe quiénes somos;
mas tú, Señor, eres nuestro padre;
y te llamas nuestro Redentor desde todos [los tiempos.
17 ¿Por qué, Señor, dejas que nos extraviemos [de tus caminos
y dejas endurecer nuestro corazón de modo [que no te temamos?
Vuelve, por amor de tus siervos,
por amor de las tribus de tu heredad.
18 ¿Por qué han podido los impíos
vilipendiar tu santidad,
nuestros enemigos pisotear tu santuario?
19 Hemos llegado a ser como gente que nunca [te estuvo sujeta,
nunca llamada por tu nombre.

Nueva súplica

64 ¡Ojalá desgarrases el cielo y bajases,
de suerte que las montañas se tambalearan [ante ti!
Así como al ardor del fuego se consume el [agua
destruya el fuego a tus adversarios,
para que tu nombre sea conocido de tus [enemigos.
2 Temblaban ante ti las gentes
al hacer tú cosas maravillosas inesperadas
y nunca oídas.
3 Nadie oyó ni nunca ojo vió
otro dios fuera de ti hacer tantas cosas
para quien en él confía.

8 *no me serán infieles:* mostrarán con los hechos que no son hijos degenerados ni indignos de tan buen padre (cfr. *Dt.*, 32, *4-6*). Así debía esperarlo Dios, pero los hechos no correspondieron a la justa expectación.

9 *un ángel:* tanto la voz hebrea como la griega, de la cual se deriva la española, puede significar lo mismo un mensajero humano que un espíritu celestial en funciones de enviado divino (cfr. *Éx.*, 23, *20-21*), aquí es probablemente lo segundo. En todo caso quiere decir que Dios socorre y redime a su pueblo directamente, sin necesidad de ninguna criatura intermediaria. En un sentido más profundo, hizo Dios esto con una condescendencia insuperable en la encarnación del Verbo divino para la redención del género humano. — *estando presente:* cfr. *Éx.*, 33, *14*, nota.

11-14 Recuerda los tiempos del Éxodo (*Éx.*, 14), como hace, con un sentimiento de añoranza en tristes circunstancias, el salmista en el *Sal.* 77, *12-21*. — *al pastor de su rebaño:* Moisés; cfr. *Éx.*, 2, *1-10*. — *puso en su interior:* de Moisés; cfr. *Núm.*, 11, *17*, *25*. Otros lo entienden, por lo que narra ese mismo cap. 11, del rebaño, o sea del pueblo de Israel.

14 *Como* un *ganado* es guiado por los pastores a reposar en un *valle*, así el *Señor* condujo a los hebreos a Palestina, lugar de su *tranquilidad* o reposo, como término de su viaje por el desierto y de las guerras de conquista (cfr. *Éx.*, 33, *14*, nota; *Dt.*, 3, *20*).

15-19 Salmo de hechura semejante al precedente (vv. *7-14*), pero de argumento más corriente en el libro de los Salmos, invocación del divino auxilio en la angustia *(Introd. a los Salmos)* y con acento de desacostumbrada ternura, viendo en Dios la más dulce figura de padre. — *Mira desde el cielo:* cfr. *Sal.* 80, *15*. — *¿Dónde está* (cfr. *Sal.* 89, *50*) *tu celo* por tu honor y por el bien del pueblo que se llama tuyo? (cfr. 42, *13*, nota; 59, *17*). — *No permanezcas insensible:* cfr. *Sal.* 83, *2*.

16 Ni *Abraham ... ni Israel:* fórmula hiperbólica para decir que el amor de Dios a sus criaturas es inmensamente superior al afecto de un padre hacia sus hijos.

17 *Vuelve:* cambia de actitud hacia nosotros, levantándonos de tan miserable estado (cfr. *Sal.* 90, *13*, nota).

18 Alude probablemente a los daños ocasionados al templo por los caldeos en el año 587 a. de C. (cfr. *2.° Re.*, 25, *8-17*; *Sal.* 74, 3).

1 Todo el cap. 64 es otra invocación de la divina misericordia, semejante a la precedente (63, *15-19*), pero más por extenso y añadiéndole además una humilde confesión de la culpabilidad del pueblo. Al principio el texto es oscuro y parece corrompido. — *bajases:* a nuestro modo de entender, para defendernos de los enemigos y socorrernos. La Iglesia en la liturgia de Adviento lo aplica a la venida del Verbo divino para hacerse hombre. — Sobre el derretirse las *montañas* ante la aparición divina cfr. *Sal.* 97, *5*.

2 Las maravillas tan *inesperadas* obradas por Dios son especialmente las del prodigioso paso del Mar Rojo con cuanto de extraordinario le precedió y le siguió; cfr. *Éx.*, 15, *13-16*.

4 Tú acoges a aquellos que practican el bien
y siguiendo tus caminos te tienen en la [mente.
He aquí que tú te airaste, y nosotros [erramos
de los caminos, que de antiguo fueron [nuestra salvación;
5 y todos nosotros fuimos como impuros
y cual vestido inmundo todas nuestras [buenas obras;
todos nos marchitamos como follaje
y nuestra culpa nos arrastró como el [viento.
6 Y no hubo nadie que invocase tu nombre,
que despertara para aferrarse a ti;
pues tú habías escondido de nosotros tu [rostro
y nos habías entregado en manos de [nuestras culpas.
7 Mas ahora, Señor, tú eres nuestro padre;
somos la arcilla y tú nuestro alfarero,
porque obra de tus manos somos todos [nosotros.
8 No te enojes demasiado, Señor,
ni recuerdes por siempre la culpa.
Mira: todos nosotros somos tu pueblo.
9 Tus santas ciudades se han convertido en [páramos:
Sión es un desierto, Jerusalén una soledad.
10 Nuestro santo y glorioso templo,
donde nuestros padres te ensalzaron,
se ha convertido en pasto del fuego
y todo cuanto más amábamos se ha trocado [en ruina.
11 ¿Serás a todo esto insensible, oh Señor?
¿Callarás para afligirnos hasta el extremo?

Castigo de los malvados

65 Me ofrecí a responder a gentes que no [preguntaban,
dejé que me hallasen gente que no me [buscaban.
Exclamé: «Heme aquí, heme aquí»
a un pueblo que no invocaba mi nombre.
2 Extendí mis manos de día y de noche
hacia un pueblo rebelde,
hacia aquellos que no andaban por el buen [camino,
corriendo tras sus propios caprichos;
3 hacia el pueblo que me provocaba a ira
descarada y continuamente.
Pues sacrificaban en los huertos
y quemaban incienso sobre los ladrillos,
4 se sentaban en las tumbas
y pernoctaban en lugares secretos;
comían carne de cerdo
y caldo de carne de animales inmundos en [sus platos.
5 Son gente que dice: «Quédate ahí,
no me toques; para ti soy sagrado»!
Esos tales provocan mi ira,
fuego que arde de continuo.
6 He aquí: todo esto lo tengo escrito delante [de mí:
no cejaré como no les haya dado el pago
7 a todas vuestras culpas y a las de vuestros [padres
juntamente, dice el Señor,
que quemaron incienso en los montes
y sobre las colinas me ultrajaron;
así, pues, calculado su paga
la verteré en su seno.

4 Versículo oscurísimo, diversamente interpretado por los antiguos y corregido de varios modos por los modernos. Del texto tradicional es posible sacar la traducción que aquí damos, la cual está en buena armonía con el contexto, aun conservándose fiel a la letra. Quiere decir que no siempre se mantuvieron estrictamente en los *caminos* de Dios, esto es, en una conducta conforme a su voluntad, condición indispensable para la *salvación* individual y nacional.

6 *en manos de nuestras culpas... nos habías entregado:* para sufrir con todo rigor el castigo que ellas nos han merecido.

7-8 ¡Cuánta suavidad y fuerza, humildad y aliento a un tiempo en esta plegaria!

9 *Sión:* que fue llamada «ciudad de David» *(2.º Sam., 5, 7, 9)*, se considera como ciudad distinta de *Jerusalén*, poco más o menos como la ciudad Leonina o del Vaticano se distingue de Roma.

10 Al decirse que el *templo* fue *pasto del fuego* se entiende que las ruinas que aquí se deploran son las causadas por obra de los caldeos el año 587 a. de C. (cfr. *2.º Re.*, 25, *9*).

11 La respuesta a esta angustiosa pregunta se da en los dos capítulos siguientes. — *Callarás:* no dando respuesta a nuestras súplicas, no escuchándolas (*cfr. Sal.* 28, *1;* 83, *2*).

1-7 La causa de tantos males infligidos a la nación y de la tardanza de la paz mesiánica (cfr. 59, *1-8*, nota) no es la falta de bondad y de indulgencia por parte de Dios, sino la perversidad y obstinación del pueblo, que no se apartaba de su mala conducta, especialmente de las prácticas idolátricas. El mismo concepto se expresa en 57, *3-13;* como allí, también aquí se enumeran actos idolátricos, de cuya mayoría desconocemos el sentido exacto, pero son también diversos de los del cap. 57, y parecen referirse a tiempos posteriores y convenir mejor a los israelitas de la dispersión en toda su amplitud. — *dejé que me hallasen:* cfr. 55, *6-13*, nota. Dios es siempre el primero en hacerse el encontradizo con el hombre para volverlo al cumplimiento de sus deberes y a la reconciliación con su Creador. Es la necesidad de la gracia preveniente para la saludable conversión del pecador; es la historia íntima de toda alma como de todo un pueblo.

2 *Extendí mis manos de día y de noche* para reducir al *buen camino* al errante, para ofrecer la paz. Cfr. *Rom.*, 10, *20-21*.

4 *en lugares secretos:* o en los oscuros pasillos de un templo para dormir allí en honor de una divinidad (adivinación por incubación) o en los secretos conventículos donde se celebraban ritos severamente cerrados a los no iniciados y rodeados del más impenetrable secreto, como en las llamadas religiones de misterios. La voz hebrea es de dudosa formación y significado.

5 *para ti soy sagrado* y, por tanto, tú, inmundo, *no me toques*, según la Ley (cfr. *Lev.*, 12, *4; Núm.*, 19, *22*). Puede traducirse también, como muchos modernos, «te haré sagrado», efecto que se señala en *Éx.*, 29, *37; Lev.*, 6, *11*. En todo caso, es soberbia farisaica.

6 *lo tengo escrito delante de mí:* para acordarme de ellas siempre y a todas horas, tengo, en cierto modo, abierto delante el libro en que están escritas las culpas de los hombres que deben ser castigadas; en realidad, todo lo tiene siempre bien presente la ilimitada ciencia de Dios (cfr. *Sal.* 56, *9;* 139, *16; Jer.*, 16, *17;* 17, *1; Mal.*, 3, *16*).

Suerte opuesta a los buenos y a los malos

8 Así habla el Señor:
«Cuando se encuentra zumo en un racimo
se dice: No lo eches a perder,
pues contiene bendición;
así procederé por amor de mis siervos,
para no estropearlo todo.
9 Haré salir una vara de Jacob
y de Judá al heredero de mi montaña;
que será patrimonio de mis elegidos
y mis siervos morarán allí.
10 Entonces el Sarón se convertirá en dehesa
[de ganado menor,
y el valle de Acor en yacija de reses vacunas
para mi pueblo, que me habrá buscado.
11 Mas a vosotros, rebeldes al Señor,
los que habéis olvidado mi santa montaña,
los que habéis preparado la mesa a Gad
y llenado la crátera para Mení,
12 yo os destino a la espada
y todos habréis de someteros al degüello,
porque llamé y no respondisteis,
hablé y no oísteis,
sino que hicisteis lo malo a mis ojos
y elegisteis lo que no apruebo».
13 Por ello así dice el Señor Dios:
«He aquí que mis siervos comerán,
mas vosotros padeceréis hambre;
he aquí que mis siervos beberán,
pero vosotros padeceréis sed;
he aquí que mis siervos se alegrarán,
mas vosotros habréis de avergonzaros;
14 he aquí que mis siervos exultarán con
[corazón festivo,
pero vosotros gritaréis de dolor
y aullaréis con ánimo quebrantado.
15 Vosotros dejaréis vuestro nombre
como fórmula de imprecación para mis
[elegidos.
El Señor Dios os dará la muerte a vosotros,
mas sus siervos serán llamados con otro
[nombre.
16 El que quiera felicitarse en el país,
se felicitará en el Dios veraz;
y quien jure en el país,
jurará por el Dios veraz;
pues las pasadas tribulaciones quedarán
[olvidadas
y quedarán ocultas a mis ojos.
17 He aquí que yo crearé
nuevos cielos y nueva tierra
y no se recordarán ya las cosas antiguas
ni vendrán a la imaginación,
18 sino que se alegrarán y regocijarán de
[continuo
por lo que yo voy a hacer.
Pues he aquí que a Jerusalén daré alegría
y a su pueblo regocijo.
19 Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré por mi pueblo,
y ya no se oirá más en ella voz de llanto
ni grito de lamento.
20 No habrá ya allí joven de pocos años ni
[anciano
que no cumpla la plena medida de sus días,
antes bien, el más joven morirá centenario
y el que no llegue a cien años se tendrá por
[maldito.
21 Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán su fruto.
22 No sucederá que éstos construyan y otros
[habiten en ellas,
ni plantarán unos y comerán otros;
sino que como la edad de los árboles serán
[los días de mi pueblo
y la obra de mis manos la consumirán mis
[elegidos.
23 No se esforzarán en vano
ni parirán hijos para terrible ruina,
pues ellos son la prole de los benditos del
y con ellos vivirán sus vástagos. [Señor
24 Y sucederá que antes que clamen,
[responderé,
y estando aún hablando, los oiré.
25 Lobo y cordero a una pastarán

8-10 Los buenos, los que están sin culpa o se han enmendado de las infidelidades dichas; en suma, el piadoso resto de Israel purificado y santificado (10, *20-21*), volverán a la patria a repoblar la Tierra Prometida, la *montaña* de Yahvé (cfr. *Introd. al Antiguo Testamento*). — *Sarón*, la feraz llanura al sur del Carmelo (cfr. 35, *2*), y *el valle de Acor*, en la depresión jordánica junto a Jericó (*Jos.*, 7, *22-26*), tipos de las regiones periféricas de la Tierra Prometida.

11-12 *Gad* y *Mení:* divinidades del panteón arameo, personificaciones de la Fortuna la primera, y del Destino la segunda. En la denunciación de la pena se alude al nombre de Mení *(os destino a la espada)* y al rito de Gad *(mesa, degüello)*. — *llamé y no respondisteis:* como los necios a la invitación de la Sabiduría (*Prv.*, 1, *24-26*).

15 *fórmula de imprecación:* esto es: «Dios te haga (o que te suceda) como al tal»; cfr. *Jer.*, 29, *22*. Análoga es una fórmula de bendición (cfr. *Gén.*, 48, *20*) que contiene el *nombre*, bien diverso, dado por Dios a *sus siervos* (cfr. 62, *2*, nota).

17 *nuevos cielos y nueva tierra:* en sentido moral, profunda transformación de la sociedad humana, ya sea en la vida presente, ya sea (mucho más completa) en la futura; en el sentido físico, cfr. 51, *6; 2.ª Pe.*, 3, *10-12; Ap.*, 21, *1-5*.

20 Se promete una longevidad que *cumpla la plena medida* de la vida humana. No se dará caso de muerte prematura; nunca más sucederá que, como dice el Sabio (*Sab.*, 4, *7-14*), el justo joven de *pocos años*, sea tomado de entre los vivos antes de tiempo. Sólo una merecida maldición podría provocar la muerte antes de los *cien años* (cfr. *Sal.* 90, *7-10*). Expresiones naturalmente poéticas que no hay que forzar.

21-22 Nadie perderá el fruto de sus fatigas (cfr. 62, *8-9; Jer.*, 31, *5; Am.*, 9, *14*), sea por la vida corta, sea por usurpación ajena. Ya es sabido que muchos árboles, como el olivo, tan frecuente y apreciado en Palestina, tienen una vida hasta de varios siglos. — *consumirán:* gozando, por tan largo tiempo, de su prosperidad y uso.

25 Compendio de la descripción que se hace en 11, *6-9;* véanse allí las notas. Aquí el lenguaje es evidentemente figurado y ésta es razón de más para extender la misma observación, en gran parte, a los precedentes vv. *19-24*. — *la serpiente:* con evidente alusión a *Gén.*, 3, *1-15* (véanse allí las notas), quiere decir que sólo al antiguo adversario (DANTE, *Purg.*, XI, 20; cfr. ibídem, VIII, 94-99) no se le ha cambiado el tenor de vida a que fue condenado; el triunfo de la «descendencia de la mujer» sobre la serpiente infernal (*Gén.*, 3, *15*, nota) no ha disminuido, sino que se ha confirmado.

y el león comerá paja como el buey,
mas la serpiente tendrá polvo por pan.
No obrarán maldad ni causarán daño
en toda mi santa montaña», dice el Señor.

Culto sincero

66 Así habla el Señor: «El cielo es mi trono
y la tierra el escabel de mis pies.
¿Qué templo podríais construirme
y qué lugar para mi morada?
2 Pues mi mano hizo todo esto
y mío es todo, dice el Señor.
Ahora bien, ¿a quién dirigiré mi mirada?
Al humilde y abatido de corazón
y a aquel que venera mi palabra.
3 Hay quien inmola un toro y mata un [hombre,
quien sacrifica una oveja y estrangula un [perro,
quien ofrece oblación y es como si fuera [sangre de cerdo.
quien quema incienso y es como si ensalzara [a un ídolo.
Deléitense éstos en sus costumbres
y su alma se complazca en sus [abominaciones.
4 De igual suerte me agradará su desventura
y haré recaer sus temores sobre ellos;
por cuanto yo llamé y nadie respondió,
hablé y no me oyeron
sino que hicieron el mal a mis ojos
y escogieron lo que yo desaprobaba».
5 Escuchad la palabra del Señor
los que venerais su palabra:
«Han dicho vuestros hermanos, los que os [odian y os repudian:
«Haga honor a su nombre el Señor
y seremos espectadores de vuestra alegría»;
mas ellos serán confundidos».
6 Oigo un rumor siniestro que procede de la [ciudad,
un rumor que viene del templo:
es la voz del Señor,
que da su merecido a sus enemigos.

Renace un pueblo

7 ¡Antes que se retorciese,
parió ella;
antes de que le sobrevinieran dolores,
dio a luz un varón!
8 ¿Quién oyó jamás cosa semejante?
¿Quién vio nunca tal cosa?
¿Es dado a luz un país en un día
o un pueblo es parido de una vez?
Pues apenas ha sentido dolores, ha parido [súbitamente
Sión a sus hijos.
9 «¿Mas yo que abro el seno materno,
no le dejaré luego parir?», dice el Señor.
«¿O había yo, el que hace parir,
de cerrarlo?», dice tu Dios.
10 Alegraos con Jerusalén y exultad con ella
todos los que la amáis;
regocijaos con ella gozosos
cuantos por ella hicisteis duelo,
11 Así mamaréis a saciedad
del pecho de sus consuelos,
chuparéis deleitándoos
en los pechos de su riqueza.
12 Pues así dice el Señor:
«He aquí que dirijo hacia ella
como un río la paz
y como torrente desbordado
las riquezas de los pueblos.
Sus tiernas criaturas serán llevadas en [brazos
y acariciadas sobre las rodillas.
13 Como cuando a uno le consuela su madre,
así os consolaré;
en Jerusalén seréis consolados.
14 Vosotros lo veréis y vuestro corazón se [alborozará
y vuestros huesos reverdecerán como hierba;
y la mano del Señor se pondrá de manifiesto
en favor de sus siervos,
mas su furia sobre sus enemigos».
15 Pues he aquí que el Señor viene con el fuego
y como torbellino son sus carros,
para desfogar airado su cólera
y su ira en llamas ardientes.
16 Sí, el Señor hará justicia con fuego
sobre toda la tierra
y con su espada sobre todo mortal,
y así serán muchos los muertos por él.
17 Los que se santifican y purifican en los [jardines,
uno junto al otro;
entre los que comen carne de cerdo

1-2 Nada en todo el universo, incluido el *templo* sagrado, atrae tanto las miradas de la divina complacencia como un hombre *humilde* y lleno de reverente respeto a la divina *palabra*. El discurso se dirige a aquellos repatriados que se afanaban por la reconstrucción del templo, pero descuidaban la conducta moral y la pureza de la fe, entregándose a prácticas idolátricas al mismo tiempo que daban culto a Yahvé. Tienen que guardarse de sacrificar *un perro* y ofrecer *sangre de cerdo*, animales inmundos para los hebreos, pero admitidos en el culto de los fenicios y de otros pueblos paganos.

4 El mismo motivo de 65, *12* (cfr. *Prv.*, 1, *24-26*).

5-6 *vuestros hermanos:* israelitas que no tributaban al Dios de Israel el puro culto que le era debido, libre de contaminaciones paganas (v. *3*), y no tenían fe en las divinas promesas. Ellos *odian* y *repudian* de sí a los más piadosos (v. *2*) y con tono sarcástico desafían indirectamente al mismo Dios para que haga *honor a su nombre*, a sus gloriosos atributos, cumpliendo con los hechos a la letra las promesas de prosperidad dadas por boca de los profetas: entonces creerían (cfr. *Mt.*, 27, *42-43*). En el v. *6* Dios da la respuesta a tales provocaciones con el merecido castigo.

7-14 Alegre espectáculo de los que regresan a la patria, que al afluir a Jerusalén se asemejan a una gran familia formada de repente. como en 49, *17-23*; 54, *1-5*; 60, *4-9*.

15-16 Castigo de los que no han dado fe a las divinas promesas (v. *5*) ni rendido a Yahvé el culto sincero y puro que se le debe (vv. *1-3*).

17 *Los que se* entregan a las prácticas idolátricas de los *jardines* sagrados (adornados con flores), por ejem-

e inmundicia y ratones,
con sus obras y sus designios a una [perecerán,
dice el Señor.

Conversión de las gentes y castigo de los infieles

[18] «Y vendré para congregar a todos los pueblos y lenguas. Éstos llegarán y contemplarán mi gloria, [19] y pondré en ellos un signo y mandaré supervivientes de ellos a los pueblos, a Tarsis, Put y Lud, Mosoc, Tubal y Javán, a las costas lejanas que no han tenido noticia de mí ni han visto mi gloria. Y aquéllos anunciarán mi gloria entre los pueblos [20] y reconducirán a todos vuestros hermanos, de todos los pueblos, como ofrenda al Señor, en corceles y carros, en coches cubiertos, mulos y dromedarios, a mi santa montaña, a Jerusalén, dice el Señor, de igual suerte que los hijos de Israel traen la oblación en vasijas puras al templo. [21] Y también de entre ellos tomaré algunos para sacerdotes y levitas, dice el Señor. [22] Pues así como el nuevo cielo y la nueva tierra que voy a crear, durarán ante mí, declara el Señor, así durará vuestra simiente y vuestro nombre. [23] Y sucederá que cada mes en el novilunio y cada sábado de la semana vendrá todo viviente a postrarse ante mí, afirma el Señor. [24] Y saliendo verán los cadáveres de los hombres rebeldes contra mí; ciertamente, su gusano no morirá ni se extinguirá su fuego y serán abominación para toda persona».

lo, a Tammuz o Adonis (cfr. *Ez.*, 8, *14*), serán castigados como los que, contra la prohibición de la Ley (*Lev.*, 11), se alimentan de carnes inmundas. Empero, el texto es aquí oscuro y probablemente alterado; se dan de él varias lecturas e interpretaciones; la traducción sigue las antiguas versiones griegas y arameas.

[18-24] Desde *todos los pueblos* del mundo, muchísimos, por la propia experiencia al ver la *gloria* de Yahvé, o sea las maravillas obradas por él para la salvación del pueblo escogido, u oyendo hablar de él a testigos, se convertirán a su culto y se dirigirán a *Jerusalén*.

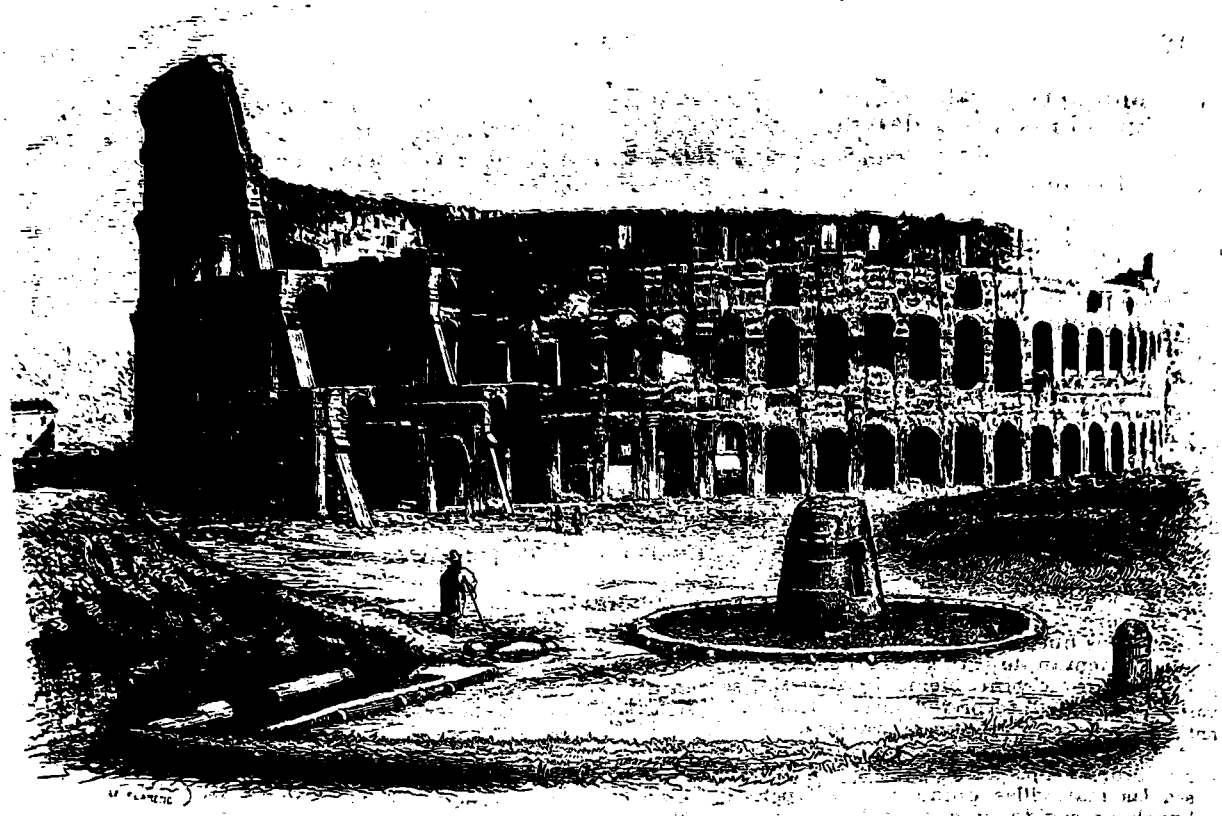
[19] *un signo:* de mi poder y justicia, con el cual se reconocerá mi divinidad; probablemente el castigo infligido a los impíos obstinados (vv. *14-17;* cfr. *Ex.*, 10, *2; Sal.* 78, *43*). — *supervivientes:* a los azotes de la ira divina, con los cuales perecieron tantos, ya de las naciones, ya del mismo pueblo de Israel (v. *16*), particularmente los infieles señalados en el v. *17*. Los que se habrán salvado por la divina clemencia y a él plenamente convertidos se harán apóstoles de su religión entre los más remotos pueblos. — Gente de *Tarsis:* en el Extremo Occidente (*2.º Re.*, 10, *22*, nota). Los restantes pueblos aquí nombrados pertenecen al África y al Asia Menor, así como a Grecia (*Javán;* cfr. *Gén.*, 10, *1-4*).

[20] *vuestros hermanos:* los israelitas de la dispersión, pero también los convertidos del paganismo, que entrarán a formar parte del nuevo «Israel de Dios» (*Gál.*, 6, *16*); cfr. 49, *3*, nota.

[21] Se anuncia aquí un nuevo sacerdocio, que no está, como en la antigua Ley, restringido a la tribu de Leví y ni siquiera a la sangre israelita, como lo es el sacerdocio cristiano (cfr. *Sal.* 110, *4*, nota; *Heb.*, 6, *20* - 7, *19*).

[22] Frecuentación del culto sagrado, expresada con los términos del antiguo rito, sin que ello implique una permanencia inmutable del mismo.

[24] *Y saliendo* del templo al valle de Enom (*Jos.*, 15, *8; 2.º Par.*, 28, *3; Jer.*, 7, *31*, notas) tendrán ante los ojos el terrible castigo *de los hombres rebeldes* a Dios o infieles (vv. *3-4, 17;* 65, *1-7*). Sus *cadáveres* yacen eternamente insepultos, roídos por los gusanos y abrasados por el fuego sin consumirse; viva imagen de la pena eterna de los condenados (cfr. *Mc.*, 9, *47-48*).



JEREMIAS

1 Palabras de Jeremías, hijo de Helcía, de
los sacerdotes que moraban en Anatot, en
tierra de Benjamín; [2] al cual dirigióse la pa-
labra del Señor en los días de Josía, hijo de
Amón, rey de Judá, en el año decimotercero
de su reinado, [3] e igualmente luego en tiem-
po de Joiakim, hijo de Josía, rey de Judá,
hasta el final del undécimo año de Sedecía,
hijo de Josía, rey de Judá, hasta el destierro
de Jerusalén, en el mes quinto.

La vocación

[4] El Señor dirigióme su palabra, diciendo:
«Antes que te formara en el vientre materno
pensé en ti, [5] y antes que salieras del seno
materno te consagré, y te designé como pro-
feta para las gentes».
[6] Y yo dije: «¡Ah Señor, Dios!, he aquí que
no sé hablar, pues soy demasiado joven». [7] Y
díjome el Señor: «No digas: soy todavía un
niño; pues a todos los que te enviare has de
ir, y cuanto yo te ordenare hablarás. [8] No los
temas, porque contigo estoy yo para librarte,
¡palabra del Señor!». [9] Y el Señor extendió su
mano y tocó mi boca y díjome: «Mira qué
pongo mis palabras en tu boca. [10] Ve que te
constituyo hoy sobre los pueblos y sobre los
reinos para arrancar y destruir, para asolar
y demoler, para edificar y plantar».
[11] Y llegóme la palabra del Señor, diciendo:
«¿Qué ves, Jeremías?». «Una vara de almendro»,
contesté. [12] Y díjome el Señor: «Bien has vis-
to; pues pronto llevaré a efecto mi palabra».
[13] Y dirigióme luego la palabra el Señor por
segunda vez, diciendo: «¿Qué ves, Jeremías?».
Respondí: «Veo soplar el fuego bajo una olla
que parece avanzar desde el Septentrión».
[14] Y contestóme el Señor: «Desde el norte se
desencadenará el mal sobre todos los habi-
tantes de la tierra, [15] pues he aquí que voy
a convocar todos los linajes de los reinos
del norte — palabra del Señor —, y vendrán
y pondrán cada uno su trono a la entrada de
las puertas de Jerusalén, sobre todos sus mu-
ros circundantes y sobre todas las ciudades

[1] Sobre *Anatot*, patria del profeta, cfr. *Jos.*, 21, *18*, nota.

[2] El *año* en que Jeremías comenzó el ministerio profético (su vocación, vv. *4-10*) era el 626 a. de C., el año primero del reinado de Nabopolasar, padre de Nabucodonosor y fundador del nuevo imperio babilónico.

[3] Jeremías continuó el ministerio profético aun después de la toma *de Jerusalén* (capítulos 40-44); pero esta parte del título debió ser puesta antes que quedase ultimada la recopilación de sus vaticinios o de sus memorias. — *en el mes quinto* del citado año de Sedecía (agosto del 587 a. de C.).

[6] Jeremías quiere eludir el encargo, por lo difícil que le parece la empresa; pero Dios lo conforta asegurándole que no le faltará su asistencia.

[10] *para arrancar*, etc.: para anunciar la ruina de reinos y pueblos como castigo de sus culpas; pero después también su restablecimiento (cfr. 12, *14-17*; 46-49). El cumplimiento del anuncio profético es presentado muchas veces, como en este caso, como efecto de su predicción.

[11-12] *almendro* en hebreo tiene un nombre que significa «vigilante», y es aquí mostrado en visión por asonancia con el verbo «*llevaré a efecto*» (en el texto lit. «vigilo para cumplir»). Semejante figura en los vv. *13-14*; cfr. *Am.*, 8, *1-2*.

[15] *reinos del norte:* los príncipes caldeos o babilonios, instrumentos de la divina justicia para castigo de los judíos.

de Judea. [16] Y pronunciaré mis castigos contra los ciudadanos por toda su maldad, pues me abandonaron y quemaron incienso a dioses extraños y se prosternaron ante las obras de sus manos.

[17] Ahora, pues, ciñe tus lomos, levántate y háblales todo cuanto yo te mandaré. No te quiebres ante ellos, no sea que yo te quebrante a ti en su presencia; [18] pues he aquí que yo te pongo hoy como ciudad fortificada y cual muralla de bronce para los reyes de Judá, para sus dignatarios, para sus sacerdotes y para el pueblo del país. [19] Ellos guerrearán contra ti, mas no te vencerán, pues contigo estoy para librarte», dice el Señor.

Infidelidad de Israel

2 Y se me dirigió la palabra del Señor, diciendo: [2] «Anda y grita en los oídos de Jerusalén lo siguiente: Así dice el Señor:

Me acuerdo en tu favor de tu afección a mí [en tus mocedades,
del amor de tus desposorios,
de tu seguirme por el desierto
por tierra inculta.
[3] Posesión santa era entonces Israel para el [Señor,
primicia de sus frutos;
cuántos la devoraban tuvieron que pagar [la pena,
desgracia les sobrevino», dice el Señor.

[4] Oíd la palabra del Señor, oh casa de Jacob
y todos los linajes de la casa de Israel.

[5] Así dice el Señor: «¿Qué hallaron vuestros padres en mí de injusto para que se alejasen de mí y caminaran tras la vanidad y se hiciesen vanos? [6] Ni siquiera pensaron: ¿Dónde está el Señor, que nos sacó fuera de la tierra de Egipto, que nos condujo a través del desierto, por tierra de estepa y barranco, por tierra árida y tenebrosa, tierra por donde no transita varón y donde no habita hombre alguno? [7] Yo os introduje en una región que es un jardín para que gozarais de su fruto y de sus bienes. Mas entrasteis y contaminasteis mi tierra, y mi heredad trocasteis en abominación. [8] Y los sacerdotes no preguntaron: ¿Dónde está el Señor? Y los depositarios de la Ley no me conocieron, los pastores se me rebelaron y los profetas profetizaron en nombre de Baal y se fueron tras objetos que de nada sirven.

[9] Por ello, todavía he de litigar con vosotros y pleitearé con vuestros hijos. [10] Pasad, pues, a las islas de los quiteos y ved; enviad a Kedar, informaos bien y ved si acaeció cosa como ésta. [11] ¿Acaso nación alguna cambió de dioses? Y eso que ellos no son dioses. Pues mi pueblo ha cambiado a Aquel que es su gloria, por lo que no vale nada.

[12] Pasmaos de esto, oh cielos, y horrorizaos en gran manera, dice el Señor; [13] pues dos maldades cometió mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, para excavarse cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua.

Castigo

[14] ¿Es, por ventura, un siervo Israel o un esclavo nacido en casa? ¿Por qué, pues, se convirtió en presa? [15] Sobre él rugieron leones con fuerte rugido y redujeron su tierra a un desierto, sus ciudades a ruinas sin un morador. [16] También los hijos de Nof y de Tafnes te quebrantaron la coronilla. [17] ¿Acaso no te ha acarreado esto tu abandono del Señor, tu Dios, que un tiempo te guiaba por el camino? [18] Y ahora ¿qué es lo que buscas camino de Egipto para beber aguas del Nilo? ¿O qué es lo que buscas camino de Asur para beber aguas del Éufrates? [19] Corríjate tu desgracia y enmiéndente tus reveses. Comprende y considera cuán malo y amargo es que tú abandones al Señor, tu Dios, y que no poseas mi temor, dice el Señor, Dios de los ejércitos.

Idolatría obstinada

[20] Porque desde antiguo quebraste tu yugo, rompiste tus ataduras y dijiste: No serviré; pues sobre todo cerro elevado y bajo todo árbol

[17] *ciñe tus lomos:* prepárate para la empresa con aliento y valor.

[2] *por el desierto,* en el Sinaí (*Éx.*, 19-24), se contrajo la estrecha unión entre Dios y el pueblo de Israel, análoga al vínculo conyugal; por eso aquel tiempo es comparado a las bodas; cfr. *Os.*, 2, *16-22* (Vulg., *14-20*).

[5] *la vanidad:* los ídolos, porque vanamente son tenidos por dioses; cfr. *Os.*, 9, *10*.

[6] *¿Dónde está...?:* interrogación por la que el profeta advierte que el Señor se halla ausente de sus espíritus.

[7] *una región:* Palestina; cfr. *Dt.*, 7, *10*.

[8] *los pastores:* las autoridades civiles y religiosas; cfr. 23, *1-8; Ez.*, 34. — *de nada sirven* los ídolos a quien los invoca, porque en realidad no existen.

[10] *islas de los quiteos:* Chipre con las demás islas y penínsulas occidentales; cfr. *Gén.*, 10, *4-5; Núm.*, 24, *24*. — *Kedar*, pueblo de Arabia; cfr. *Gén.*, 25, *13; Ez.*, 27, *21*.

[14] *un esclavo* comprado en el mercado, por oposición al *nacido* de padre esclavo *en casa* del dueño. El sentido es: Israel fue depredado de este modo no por su condición natural, sino por su culpa, por castigo divino.

[16] *Nof,* ciudad del Egipto medio, llamada después Menfis; *Tafnes,* después Dafne y ahora Defenne, ciudad situada en el límite nordeste de Egipto. — *te quebrantaron la coronilla:* te desollaron al vivo, con dolor y burlas. Pero el texto no es seguro.

[18] *camino de Egipto... de Asur,* para buscar auxilio *(beber aguas)* de los hombres, no de Dios, manantial verdadero de agua viva (v. *13*), esto es, de verdaderos bienes, especialmente espirituales *(Is.*, 55, *1)*.

[20] *No serviré* más a mi Dios, sino que quiero entregarme a los cultos idolátricos que se practican en las alturas y debajo de los árboles frondosos. Cfr. *Núm.*, 33, *52; Dt.*, 12, *2*.

frondoso te echabas, te prostituías. [21] Y con
todo, yo te había plantado de vid generosa,
enteramente de plantones selectos; ¿cómo,
pues, te me has convertido en sarmientos
degenerados de vid extraña? [22] Aunque te la-
vases con nitro y gastases en ti mucha lejía,
sucia continuaría tu iniquidad ante mí, de-
clara el Señor Dios. [23] ¿Cómo puedes decir:
No he sido mancillado ni he ido tras los baa-
les? Considera tu proceder en el valle, reco-
noce lo que has hecho. Camella joven ligera,
errante en sus caminos, [24] impetuosa, ave-
zada al aire libre, llevada de su sensualidad
sorbe el viento, ¿quién contendrá su celo?
Ninguno de cuantos la buscan habrá de fati-
garse, en el mes de su celo la encontrarán.
[25] Preserva tu pie de la descalcez y de la sed
tu garganta. Mas tú dices: ¡No importa, no!,
pues amo a los extranjeros y tras ellos
quiero ir.

Decepción

[26] Como la vergüenza de un ladrón cuando
es sorprendido en su fechoría, así quedarán
confusos los hijos de Israel: ellos, sus reyes,
sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,
[27] que dicen al leño: Tú eres mi padre; y a la
piedra: Tú me has parido. Pues me volvieron
la espalda y no el rostro, pero en el tiempo de
su desventura dicen: Levántate y sálvanos.
[28] ¿Dónde están, pues, los dioses que tú te
fabricaste? Álcense ellos a ver si te libran en
el tiempo de tu desgracia, pues cuantas son
tus ciudades, tantos son tus dioses, ¡oh Judá!

Incorregible

[29] ¿Por qué os quejáis de mí? Todos voso-
tros os habéis rebelado contra mí», declara el
Señor. [30] «En vano os castigué en vuestros
hijos, no aceptasteis corrección: vuestra es-
pada devoró a vuestros profetas como león
devastador. [31] Y no temisteis la palabra del
Señor. ¿Acaso para Israel soy desierto o tierra
de tardío fruto? ¿Por qué, pues, ha dicho mi
pueblo: Nos hemos retirado, no vendremos
más a ti? [32] ¿Olvídase acaso la doncella de su
atuendo, la esposa de su ceñidor? Pues mi
pueblo me ha olvidado desde días sin cuento.
[33] ¡Qué bien enderezas tu camino para bus-
car amor! A las maldades avezaste tus cami-
nos. [34] Hasta en los bordes de tu vestido ha-
llóse sangre de pobres inocentes; no los has
encontrado en conato de robo, sino junto a
toda encina. [35] Y dices: En verdad, soy ino-
cente; ciertamente su cólera se apartó de mí.
He aquí que voy a hacerte rendir cuentas por
tu afirmación: No he pecado. [36] ¿Por qué
tanta prisa en cambiar tus caminos? También
de Egipto quedarás burlada, como lo que-
daste de Asur. [37] También de ahí saldrás con
las manos sobre la cabeza, pues el Señor re-
chaza a aquellos en quienes tú esperas y no
podrás encontrarte bien con ellos.

La repudiada

3 Si despide un hombre a su mujer y ella se
aparta de él y viene a ser de otro varón, ¿vol-
verá aquél a ella de nuevo? ¿No quedará ver-
daderamente profanada aquella mujer? Pues
tú que has fornicado con muchos amantes,
¿vas a poder volver a mí?», dice el Señor. [2] «Alza
tus ojos hacia los secos collados y mira:
¿dónde no has sido deshonrada? Junto a los
caminos te asentabas, como árabe en el de-
sierto, y contaminaste el país con tus fornica-
ciones y tu maldad. [3] En consecuencia, las
lluvias se contuvieron y no cayó la lluvia pri-
maveral. Mas tú tienes frente de mujer des-
vergonzada y rehusaste sentir vergüenza.
[4] Sólo a partir de ahora clamas a mí: Padre
mío, tú eres el compañero de mis mocedades.
[5] ¿Se irritará por siempre? ¿Guardará su ira
eternamente? Así hablas, y luego haces todo
el mal que puedes».

Judá peor que Israel

[6] Y díjome el Señor en tiempos del rey
Josía: «¿Has visto tú lo que ha hecho la na-
ción rebelde de Israel? Fuese sobre todo monte
alto y bajo todo árbol frondoso y allí fornicó.
[7] Dije yo: Después de hacer todas esas cosas
se volverá a mí; pero no ha vuelto. La vio
su pérfida hermana Judá; [8] vio que por todo
cuanto había adulterado la rebelde Israel la
había yo despedido y le había dado el libelo
de repudio; pero no temió la pérfida Judá, su
hermana, sino que se fue y fornicó ella tam-
bién. [9] Y sucedió que con la vileza de su
adulterio contaminó la tierra y cometió adul-

[23] *en el valle* de Ben-Enom, cfr. 7, *31*.
[24-25] Las prácticas idolátricas son comparadas aquí al deseo lujurioso. — *en el mes* de ardores sexuales. — *descalcez... sed* del mucho correr tras amorosos desvaríos.
[27] *mi padre* en sentido religioso: mi Creador, mi Dios.
[30-31] Vosotros matasteis los profetas que Dios os enviaba, sin horrorizaros con el pensamiento de que con ello os oponíais a la manifestación de la voz divina. Cfr. *Neh.*, 9, *26; Mt.*, 23, *30-35; Lc.*, 13, *34; Act.*, 7, *52*.
[34] Te mancillaste con la matanza de pobres inocentes, de gente no sorprendida en trance de robar, a la que sería lícito matar *(Éx.*, 22, *2)*, sino sacrificada en prácticas supersticiosas (cfr. v. *20*).
[36] *cambiar tus caminos:* acudir a otros en busca de auxilio; no ya a los asirios, sino a los egipcios (cfr. v. *18*).
[1] Tal retorno estaba prohibido por la Ley *(Dt.*, 24, *4)*.
[2] *secos collados:* centro de supersticiones populares (2, *20*). — *te asentabas*, ofreciéndote a los amantes, esto es, a los ídolos; y como castigo enviaba Dios la sequía *(Dt.*, 11, *17)*.
[4] *compañero* o consorte, desposado en mis años mozos; metafórico (2, *2*).
[6-10] Como de ordinario, la idolatría se presenta como un adulterio; cfr. 2, *20*. — *Israel* está tomado aquí en sentido restringido por las diez tribus del reino septentrional o efraimita.

Lámina XXI

LEONARDO DA VINCI: La Santa Cena. Convento de las Gracias. Milán.

Lámina XXII

VAN DYCK: Sagrada Familia.

terio con la piedra y con el leño. [10] Y tampoco con todo esto se volvió a mí de todo corazón su pérfida hermana Judá, sino mentidamente», dice el Señor.

Invitación a la reflexión. — Promesas

[11] Díjome luego el Señor: «Ha quedado disculpada la rebelde Israel en comparación de la pérfida Judá. [12] Anda y clama estas palabras hacia Septentrión y di: Vuélvete, rebelde Israel, dice el Señor; no apartaré mi rostro de vosotros, pues soy misericordioso, dice el Señor; no me airaré por siempre. [13] Reconoce, pues, tu culpa, pues contra el Señor, tu Dios, has prevaricado y has prodigado tus entregas a los extranjeros bajo todo árbol frondoso, sin que hayas escuchado mi voz, dice el Señor. [14] Volved, hijos rebeldes, dice el Señor, pues soy vuestro dueño y os tomaré uno de cada ciudad y dos de cada estirpe y os introduciré en Sión, [15] y os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con ciencia y fortuna. [16] Y sucederá que, crecidos y multiplicados sobre la tierra, en aquellos días, dice el Señor, no se nombrará ya el arca de la Alianza con el Señor, ni les vendrá a las mientes, ni se acordarán de ella, ni la echarán de menos, ni se la hará de nuevo. [17] A la sazón llamarán a Jerusalén «trono del Señor» y se congregarán en ella todas las naciones en el nombre de Dios y no seguirán más la obstinación de su corazón perverso. [18] En aquellos días se reunirá la casa de Judá con la casa de Israel y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que legué en herencia a sus padres.

[19] Y yo dije: ¿Cómo voy a contarte entre mis hijos y darte una tierra deliciosa, la posesión más preciosa de las gentes? Dije también: Me llamaréis padre y no os volveréis a apartar de mí. [20] Sin embargo, cual una mujer infiel a su amado, así me traicionasteis, hijos de Israel», dice el Señor.

[21] ¡Un grito! ¡Déjase oír sobre las colinas un llanto! Son las súplicas de los hijos de Israel porque han torcido su camino, se han olvidado del Señor, su Dios. [22] «Volved, hijos rebeldes, curaré vuestras rebeliones». Henos llegados a ti, pues tú eres el Señor, nuestro Dios. [23] En verdad, mentirosos son los collados, los montes una confusión. Ciertamente en el Señor, nuestro Dios, está la salvación de Israel. [24] La ignominia devoró el fruto del trabajo de nuestros padres desde nuestra mocedad: sus rebaños y vacadas, sus hijos y sus hijas. [25] ¡Hemos de acostarnos en nuestra afrenta y ha de cubrirnos nuestro oprobio!; pues hemos pecado contra el Señor, nuestro Dios, nosotros y nuestros padres desde nuestra juventud y hasta el día presente, y no hemos escuchado la voz del Señor, nuestro Dios.

4 «Si quieres volver, oh Israel, dice el Señor, vuelve a mí; si quitas tus abominaciones, sin subterfugios, de mi presencia, [2] y juras: Viva el Señor; en verdad, en derecho y en justicia, entonces las naciones se congratularán en ti y en mí se gloriarán». [3] Pues así dice el Señor a los varones de Judea y Jerusalén: «Roturad vuestro campo nuevo y no sembréis entre espinas; [4] circuncidaos para el Señor y quitad la membrana de vuestros corazones, varones de Judea y moradores de Jerusalén, no sea que estalle como fuego mi furor y se encienda y no haya quien lo apague, a causa de la maldad de vuestras obras».

Castigo inminente: la invasión

[5] Anunciad en Judea y proclamad en [Jerusalén,
tocad la trompeta en el país, gritad con [toda fuerza
y decid: «Reuníos y penetremos
en las ciudades fortificadas».
[6] Tremolad bandera hacia Sión;
salvaos, no os detengáis,
pues voy a traer un mal desde el [Septentrión,
un estrago inmenso.
[7] El león ha salido de su espesura
y el devastador de gentes se alza,
ha salido de su lugar

[11] *Ha quedado disculpada:* puede entenderse que es inocente en comparación de *Judá*, más culpable. Hipérbole oratoria.

[12] *hacia* Asiria, situada a *Septentrión*, adonde habían sido llevados en destierro los israelitas.

[14] Pocos regresarán (cfr. *Is.*, 10, *22*), pero serán semilla de un numeroso pueblo renovado.

[16] En la desgracia de la cautividad de Babilonia *el arca de la Alianza* se perdió para siempre, pero en la nueva Jerusalén no será necesaria como signo sensible de la presencia divina; el culto será más espiritual.

[19] Es continuación del v. *5;* es la respuesta de Dios a las palabras de la nación hebrea: «Padre mío» (v. *4*).

[22] Desde aquí hasta 4, *2* es un diálogo entre Dios y su pueblo.

[23] *los collados* son llamados *mentirosos* porque en ellos se practicaban cultos idólatras, basados en una falsa idea de la divinidad, y no podían producir los buenos efectos que de ellos se esperaban.

[24] *La ignominia:* los ídolos, a cuyo abominable culto se sacrificaban bienes y vidas (cfr. *2.º Sam.*, 2, *8; 1.º Re.*, 11, *5-7; 2.º Re.*, 16, *3*, notas). — *desde nuestra mocedad:* desde los primeros tiempos de nuestra nación.

[2] Tres condiciones se requieren para que un juramento hecho en nombre de Dios sea lícito y sagrado: la verdad de la afirmación, un motivo de proporcionada gravedad *(derecho)* y que no se perjudique a nadie *(justicia)*. Es la enseñanza que la moral católica deduce de este pasaje para la licitud del juramento en sentido estricto. Jurar está aquí como tipo de profesar la religión, como acto de adhesión al puro monoteísmo yahvístico (*Is.*, 19, *18;* 48, *1*, nota).

[3-4] Metáforas para significar que han de renovarse enteramente de espíritu o de corazón. — *membrana:* en sentido propio, la parte de piel que se cortaba en la circuncisión real.

[5-7] Amenaza de un castigo en la inminente invasión del ejército caldeo *(El león)*, que implícitamente se anuncia en las precauciones que hay que tomar para salvarse de ella.

para trocar tu tierra en un desierto,
tus ciudades en desolación, sin que quede [morador.
8 Por tanto, ceñíos de saco, plañid y [lamentaos,
pues no se aparta de nosotros el ardor de la [cólera divina.

9 «Y acontecerá en aquel día, dice el Señor,
que se habrá acabado el ánimo del rey y el
ánimo de los dignatarios y se quedarán atónitos los sacerdotes y asombrados los profetas».
10 Y se dirá: «¡Ah Señor Dios! Has engañado
por completo a este pueblo y a Jerusalén
diciendo: Tendréis paz. Y la espada nos ha
llegado hasta la garganta». 11 Entonces se dirá
a este pueblo y a Jerusalén: «Un viento ardiente de las cimas del desierto sopla contra
mi pueblo, no para aventar ni para limpiar;
12 un viento impetuoso me llega; ahora voy a
tratar con ellos mi causa».

13 He aquí que él sube como las nubes
y sus carros como el huracán;
más veloces que las águilas son sus caballos.
¡Ay de nosotros, estamos perdidos!
14 Lava de maldad tu corazón,
Jerusalén, para que puedas ser salva.
¿Hasta cuándo se albergarán en tu pecho
tus perversos pensamientos?
15 Óyese de Dan una voz que trae la noticia;
desde los montes de Efraím viene el [infausto anuncio.
16 Recordadlo a las gentes,
proclamadlo en Jerusalén:
«Llegan asediadores de país lejano
y lanzan gritos contra las ciudades de Judea;
17 cual guardias de un campo cércanla
por haberse rebelado contra mí», dice el [Señor.
18 Tu proceder y tus acciones
te han producido estas calamidades;
ésa es tu maldad, tan amarga,
que llega hasta tu corazón.

Dolores

19 ¡Mis entrañas son desgarradas
y las fibras de mi corazón!
Mi corazón gime conmovido;
no puedo callarme,
pues he oído un sonido de trompeta,
el fragor de una batalla.
20 Estrago sobre estrago se anuncia,
pues ha sido asolado todo el país;
de improviso han sido asolados mis [pabellones,
en un instante mis tiendas.
21 ¿Hasta cuándo he de ver banderas
y oír el sonido de la trompeta?

22 Mi pueblo es necio, no me ha conocido;
son hijos insensatos y no inteligentes;
son sabios para hacer el mal,
pero no saben obrar el bien.

Visión desoladora

23 Miré a la tierra, y he aquí que era confusión [y soledad;
miré a los cielos, y no daban luz;
24 miré a los montes, y he aquí que temblaban
y todos los collados vacilaban.
25 Miré, y no había hombre,
y toda ave había huido.
26 Miré, y he aquí que el jardín era un desierto
y todas las ciudades habían sido destruidas
por el Señor,
por el ardor de su ira furibunda.
27 En verdad, así dice el Señor:
«Yerma quedará toda la tierra,
mas no produciré total exterminio.
28 Por ello hará duelo la tierra
y se oscurecerá el cielo arriba;
puesto que lo he anunciado, no me [arrepiento,
y no desistiré de lo que me he propuesto».
29 A los gritos de los jinetes y los arqueros,
todas las ciudades emprenden la huida,
penetran en las espesuras
y escalan las rocas.
Todas las ciudades están abandonadas,
sin que haya nadie que en ellas habite.
30 Y tú, asolada, ¿qué harás?
Aun cuando te vistieras de púrpura y te [adornaras de oro,
si te dilataras con antimonio los ojos,
en vano te hermosearías.
Tus amantes te desprecian,
tratan de arrebatarte la vida.
31 He oído gritos como de mujer en parto,
una angustia como la del primer parto.

10 *se dirá* por el vulgo, no siempre exacto en su juicio sobre las cosas. — *Has engañado:* has permitido que fuese engañado. De hecho no Dios, sino los falsos profetas, contra sus designios, habían prometido paz y prosperidad; cfr. 6, *14;* 23, *17.*

13 *él:* el invasor caldeo.

15 *Dan,* en el límite septentrional de Palestina (cfr. *1.° Sam.,* 3, *20-21,* nota); el anuncio, como el enemigo, viene del norte.

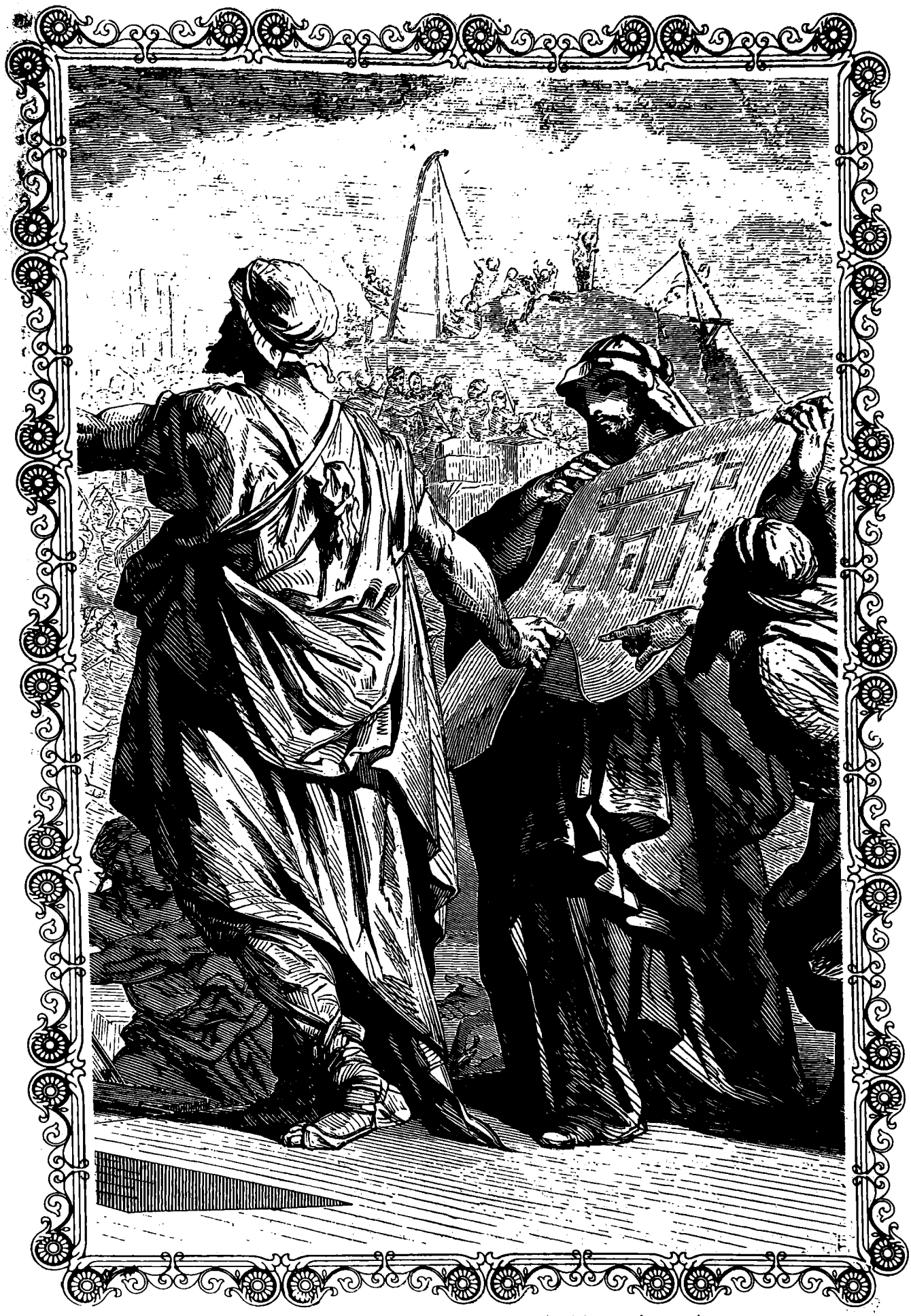
19-21 Lamento de la ciudad (o de la nación) puesto de relieve por la grave proximidad del invasor y la incierta valoración de las devastaciones que podrían seguirse; lenguaje en gran parte metafórico.

22 *me:* el Señor, que habla aquí, deplora la ingratitud de su *pueblo,* al que, sin embargo, llama siempre con el nombre de *hijos.*

23-26 Se le representa al profeta la visión de los terribles daños causados por el enemigo invasor en castigo de la indigna conducta del pueblo (vv. *18; 22*). Acerca de los lúgubres colores de la descripción cfr. *Is.,* 13, *9-10,* — *el jardín:* Palestina, llamada así por sus gracias naturales y porque Dios la había escogido para su pueblo.

30 *tú:* Jerusalén o toda la Judea. — El *antimonio* se empleaba en Oriente para ennegrecer las cejas y dilatar las pupilas, que se consideraban como rasgos de belleza.

31 *extiende sus manos* en ademán de dolor (cfr. *Lam.,* 1, *17*).



Retorno de la cautividad y fundación del segundo templo.

Es la voz de la hija de Sión que, gimiendo,
[extiende sus manos:
«¡Ay de mí, que desfallece mi alma ante los
[asesinos!».

¿A quién perdonar?

5 Recorred las calles de Jerusalén
y mirad, por favor, e informaos;
buscad por sus plazas
a ver si encontráis un hombre,
alguien que haga justicia, que busque la
[fidelidad,
y yo perdonaré la ciudad.
2 Aun cuando dicen: «¡Viva el Señor!»,
ciertamente juran en falso.
3 ¡Oh Señor!,
¿tus ojos no miran al que es fiel?
Tú los golpeaste, pero no sintieron dolor;
los heriste, pero rehusaron aceptar la
[corrección,
han endurecido sus caras más que una roca,
se han negado a convertirse.
4 Y yo me dije: «Sólo la gente baja
obra neciamente
porque no conoce los caminos del Señor,
los derechos de su Dios.
5 Me dirigiré a los grandes
y les hablaré
porque ellos conocen el camino del Señor,
los derechos de su Dios».
Mas ellos también, todos a una, quebraron
[el yugo,
rompieron las coyundas.
6 Por eso los adentella el león de la selva;
el lobo del desierto los destruye,
el leopardo acecha junto a sus ciudades;
el que sale de ellas es despedazado;
porque se han multiplicado sus crímenes,
son graves sus rebeliones.
7 «¿Por qué motivo tendría yo que
[perdonarte?
Tus hijos me han abandonado
y han jurado por los que no son dioses.
Los he saciado, mas ellos han cometido
[adulterio
y concurrido en tropel a un prostíbulo.
8 Sementales bien gordos, lujuriosos,
cada uno relincha tras la mujer de su
[prójimo.
9 ¿No había yo de castigar estas cosas, dice
[el Señor,
y de un pueblo tal no he de vengarme yo?
10 Escalad sus muros y derruidlos,
sin llevar a cabo su total destrucción;
arrancad sus sarmientos,
pues no son del Señor;
11 porque me han traicionado pérfidamente
las casas de Israel y de Judá», dice el Señor.

12 Han renegado del Señor y han dicho: «No es Él ni nos sobrevendrá mal alguno; no veremos la espada ni el hambre. 13 Los profetas se van en puro viento y la palabra divina no existe en ellos; todo eso les sobrevendrá a ellos». 14 Por eso dice el Señor, Dios de los ejércitos: «Por cuanto van diciendo tales expresiones, he aquí que pongo mis palabras en tu boca como fuego, y este pueblo será como leña que Él devorará. 15 Mira, voy a traer contra vosotros una nación de lejos, oh casa de Israel, dice el Señor: Es una nación poderosa, una nación antiquísima, una nación cuya lengua desconoces, ni comprendes lo que habla. 16 Todos ellos son héroes; su aljaba es como sepulcro abierto. 17 Devorará tu cosecha y tu pan, devorará a tus hijos y a tus hijas, devorará tu rebaño y tu vacada, devorará tu viña y tu higuera. Abatirá con la espada tus ciudades fuertes, en las cuales tú confiabas. 18 Sin embargo, tampoco en aquellos días, dice el Señor, os aniquilaré por completo». 19 Y si inquirieren: «¿Por qué ha hecho el Señor, nuestro Dios, todo esto con nosotros?», les dirás: «Así como me habéis abandonado y habéis servido a dioses extraños en vuestra tierra, así serviréis a los extranjeros en tierra no vuestra».

Castigo inevitable

20 Anunciad esto en la casa de Jacob
y hacedlo saber en Judá, diciendo:

1 Como en otro tiempo había hecho con Gomorra (*Gén.*, 18, *16-33*), Dios estaba dispuesto a perdonar a la ciudad culpable si en ella pudieran hallarse algunos hombres justos; pero no se encuentran y por eso el castigo es inevitable. Frases oratorias que no se han de tomar al pie de la letra, en sentido absoluto (cfr. 6, *9*, nota).

4-5 Parece que las personas más instruidas y de condición más elevada tenían que ser las que tuvieran mayor comprensión de sus deberes, llevando, por tanto, una vida más correcta; pero demasiadas veces quedó burlada esta justa esperanza.

6 Las fieras simbolizan los enemigos, especialmente los caldeos.

7 Habla Dios a la nación infiel, inclinada a los cultos idolátricos. — *han jurado* por las falsas divinidades de los paganos, haciendo con ello un acto de falsa religión, un gesto de apostasía (cfr. *Is.*, 48, *1*, nota). — *adulterio:* la idolatría, según la acostumbrada metáfora, y por lo mismo se llama *prostíbulo* a un templo pagano. Pero aquí tal vez se haya pasado del sentido figurado al propio, como en el v. *8*. Cfr. *Dt.*, 32, *13-17*.

10 La nación es comparada con una viña (cfr. *Sal.* 80, *8-16; Is.*, 5, *1-7*); los *sarmientos* son las personas (*Jn.*, 15, *5*). La invitación va dirigida a los enemigos de los hebreos, instrumentos de la divina justicia.

12 *No es Él* quien nos envía los males (en general) quien dirige los acontecimientos humanos.

13 Las funestas predicciones de los profetas (verdaderos, como Jeremías) no son más que soplo vano, palabrería huera. Así voceaban aquellos renegados del puro sentimiento religioso.

14 *tu boca:* habla el Señor directamente a Jeremías. Cfr. 1, *10*, nota.

15-17 Descripción de la *nación* caldea y de los daños que ella está a punto de infligir a Judea. — *sepulcro abierto:* cfr. *Sal.* 5, *10*, nota.

19 *me:* Dios, hablando el profeta en nombre de Dios mismo.

21 «Oíd esto, pueblo necio y sin cordura,
que tenéis ojos y no veis,
oídos y no oís:
22 ¿A mí no me temáis?, dice el Señor,
¿ante mí no tembláis?
¿A mí, que he puesto la arena como límite
[del mar,
como barrera perpetua que no traspasa?
Aunque se enfurezca, nada podrá;
aunque rujan sus olas, no podrá
[rebasarla».
23 Pero este pueblo tiene un corazón indómito
[y rebelde;
volvieron las espaldas y se fueron
24 y no dijeron en su corazón: «Temamos al
[Señor,
nuestro Dios, el que concede la lluvia a su
[tiempo,
la otoñal y la primaveral,
y los términos fijos de la siega mantiene
[para nosotros».
25 Vuestros delitos han desviado esto
y vuestros pecados os privaron del
[bienestar;
26 pues se encuentran en mi pueblo malvados
que espían como acechan los cazadores;
ponen trampas para cazar a los hombres.
27 Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de rapiñas;
por eso se han engrandecido y enriquecido.
28 Han engordado y se han puesto rollizos;
se exceden en malas acciones;
no defienden la causa del huérfano,
no sostienen los derechos de los pobres.
29 ¿No castigaré estas culpas, dice el Señor,
o de un pueblo tal no he de vengarme yo?
30 Cosa horrenda y espantosa
ha acontecido en la tierra.
31 Los profetas profetizan mentira
y los sacerdotes enseñan por su propia
[cuenta,
¡y mi pueblo se complace en ello!
Mas ¿qué haréis cuando ello toque a su fin?

En la inminencia del asedio

6 Hijos de Benjamín, huid
de en medio de Jerusalén;
tocad la trompeta en Tecoa
y en Bet-acarem alzad enseña,
pues una desgracia se asoma por el norte
y un quebranto grande.
2 Un delicioso prado parecía Sión;
3 hacia ella vienen pastores con sus rebaños,
plantan junto a ella las tiendas a la
[redonda,
cada uno apacienta su porción.
4 «¡Consagraos a la guerra contra ella!,
¡alzaos y asaltémosla en pleno mediodía!
¡Qué pena, que el día ya declina,
ya se extienden las sombras del ocaso!
5 ¡Arriba, asaltémosla durante la noche
y asolemos sus palacios!».
6 Pues así dice el Señor de los ejércitos:
«Talad sus árboles
y alzad un terraplén de asedio contra
[Jerusalén;
es la ciudad del castigo:
dentro de ella no hay más que opresión.
7 Como una fuente tiene siempre agua fresca,
así ella refresca sus iniquidades;
injusticia y tiranía óyense en ella;
ante mí veo siempre dolencias y heridas.
8 Enmiéndate, Jerusalén,
no sea que mi alma se aparte de ti,
no sea que te convierta en desierto,
en tierra inhabitada».

9 Así dice el Señor de los ejércitos:

«Rebusca con cuidado, como en una viña,
los restos de Israel;
mueve tu mano, como vendimiador,
entre los sarmientos».
10 ¿A quién deberé hablar y amonestar
para que se me escuche?
He aquí que su oído está incircunciso
y no pueden percibir nada.
La palabra del Señor es para ellos
objeto de mofa; no gustan de ella.
11 Estoy lleno de la ira del Señor,
hállome cansado de reprimirla.
«Derrámala sobre el niño en la calle
y sobre cuadrilla de jóvenes a un tiempo:
porque presos serán tanto el marido como
[la mujer,
el anciano como el decrépito:
12 y sus casas pasarán a otros,
los campos y viñas también;
pues extenderé mi mano
sobre los habitantes del país», dice el Señor.

22 Pensamiento semejante en *Job*, 38, *8-11; Prv.*, 8, *29*. El cuarto estico puede traducirse también, con la Vulgata, «ley eterna, que no pasa».

24 Sobre los tiempos de las lluvias en Palestina y su importancia para la cosecha anual véase *Introd. al Antiguo Testamento*, y cfr. *Dt.*, 11, *14; Jl.*, 2, *23-24*.

31 *enseñan* al pueblo y a toda la nación, *por su propia cuenta*, los falsos profetas, siguiendo sus falaces consejos. Texto poco seguro.

1 *Hijos de Benjamín:* el profeta había nacido en la tribu de Benjamín (1, *1*), pero también *Jerusalén* pertenecía en su origen a dicha tribu (*Jos.*, 18, *16, 28*); el aviso es, por tanto, para todos los residentes en la ciudad. — *Bet-acarem* parece que estaba situada entre *Jerusalén* y *Tecoa;* se la nombra también en *Neh.*, 3, *14*. — Una *enseña*, para que todos huyan de Jerusalén, amenazada de asedio. Ya que el enemigo viene del *norte*, no queda más remedio que huir hacia los países situados más al sur.

3 Los *pastores:* los jefes de los ejércitos caldeos (*rebaños*). — *cada uno apacienta:* destruye asolando el territorio invadido.

4-5 Son voces de los caldeos que se alientan mutuamente a dar el asalto a Jerusalén.

9 *Rebusca:* reúne alrededor de ti a los buenos que han permanecido en la ciudad (5, *1; Sal.* 13, *2-3; Is.*, 8, *16*, notas), aunque sean pocos. Son palabras del Señor al profeta, el cual responde en el v. *10*.

Corrupción general

13 Porque los grandes y los pequeños sólo
[miran el lucro,
y desde el profeta al sacerdote todos
[cometen fraude;
14 y pretenden curar la desgracia de mi
[pueblo
como cosa leve
diciendo: Va bien, va bien. Y no va bien.
15 Se han difamado con prácticas
[abominables,
pero no se avergüenzan ni aun saben
[sentir rubor.
«Por eso caerán entre los que caigan;
cuando venga a castigarlos se derrumbarán»,
dice el Señor.

16 Así habla el Señor: «Paraos en los caminos y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, dónde está el buen camino de la felicidad, y marchad por él y hallaréis reposo para vuestras personas». Mas replicaron: «No marcharemos». 17 Yo os he puesto centinelas a los lados: «Escuchad el sonar de la trompeta». Mas ellos contestaron: «No la oiremos». 18 Por eso escuchad, naciones, y sabed lo que acontecerá. 19 Escucha, tierra: «He aquí que yo acarreo desgracia sobre este pueblo, fruto de sus malos designios, porque no han atendido mis palabras y mi Ley han rechazado».

20 «¿Qué me importa el incienso procedente
[de Saba
y la caña aromática de lejanas regiones?
Vuestros holocaustos no me son aceptos
y vuestros sacrificios no me agradan.
21 Por esto, así dice el Señor:
He aquí que yo pongo a este pueblo
[obstáculos
y en ellos tropezarán padres e hijos a una,
el vecino y el compañero perecerán».

El enemigo invasor

22 Así habla el Señor:

«Mira, un pueblo viene del Septentrión
y una nación grande se levanta de los
[confines de la tierra;
23 arco y jabalina empuñan,
son crueles y no se apiadarán;
su estruendo brama como el mar
y montan sobre corceles,
prontos como un solo hombre para la guerra
contra ti, ¡oh hija de Sión]».
24 Al oír su fama desmayaron nuestros brazos,
la angustia nos ha sobrecogido, dolor como
[de parto.
25 No salgáis al campo ni andéis por el camino,
porque la espada del enemigo, el terror,
[está en torno.
26 Pueblo mío, ciñete de saco
y revuélcate en la ceniza;
haz duelo como de un hijo único
con amargos lamentos,
pues súbitamente vendrá
sobre nosotros el devastador.

Obstinación irremediable

27 Te he constituido ensayador de mi pueblo, para que conozcas y examines su valor. 28 Todos ellos son rebeldes en sumo grado, vagabundos difamadores; todos ellos son unos corrompidos. 29 Ronca el fuelle, por el fuego es consumido el plomo, mas en vano se refinó con esmero, pues las escorias no se arrancan. 30 Llámales plata desechada, pues el Señor los ha desechado.

El lugar santo. Vana confianza

7 Palabra dirigida a Jeremías de parte de Dios, diciéndole: 2 «Párate a la puerta del templo y allí anuncia esta palabra y di:
Oíd la palabra del Señor todos los de Judá que penetráis por estas puertas para adorar al Señor. 3 Así dice el Señor, Dios de Israel: Mejorad vuestra conducta y vuestras acciones, y os dejaré habitar en este lugar. 4 No os confíéis en palabras falaces, exclamando: templo de Dios, templo de Dios, templo de Dios es este lugar. 5 Porque si de veras mejoráis vuestra conducta y vuestras acciones; si realmente hacéis justicia entre unos y otros; 6 si no oprimís al emigrante, al huérfano y a la viuda; si no derramáis sangre inocente en este lugar ni seguís a dioses extraños para vuestra desgracia, 7 entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vues-

14 *Va bien*, no hay peligro. Los falsos profetas aseguraban al pueblo que los caldeos no les harían guerra. El texto dice lit.: «Paz, paz», que en hebreo compendia el conjunto de todos los bienes (cfr. *Jue.*, 18, *1; Is.*, 9, *5-6*, notas) y un bienestar general.

16 *sendas antiguas:* la experiencia de los siglos pasados, la cual enseña que el camino de la felicidad es el temor de Dios, la práctica sincera de la religión.

17 *centinelas:* los fieles profetas del Señor. — *el sonar de la trompeta:* las señales precursoras del próximo peligro.

20 *el incienso* que se usaba en los sacrificios *(Lev.*, 2, *1)* se producía principalmente en Arabia (Saba) (cfr. *Sal.* 72, *10*). — *no me son aceptos*, por estar separados de la sincera piedad de corazón y de la obediencia; cfr. *1.º Sam.*, 15, *22; Is.*, 1, *10-17*.

22 *un pueblo viene del Septentrión:* como otras veces, los caldeos.

27 *Te he constituido:* palabras de Dios al profeta.

2 Orden parecida se halla en 26, *1-6*, «al comienzo del reinado de Joiakim». Probablemente tenemos aquí una redacción más larga del mismo discurso, o hecho en las mismas circunstancias.

3 *en este lugar:* en la tierra prometida; cfr. v. 7.

4 *palabras falaces*, especialmente de los falsos profetas, que prometían al pueblo seguridad, diciendo: El *templo de Dios* está en medio de nosotros, y Dios, por respeto a él, nos defenderá y perdonará a todo el país.

tros padres, por los siglos de los siglos. [8] Mirad
que confiáis en las palabras mendaces que de
nada aprovechan. [9] Robáis, matáis, cometéis
adulterio, juráis en falso, quemáis perfumes
a Baal, marcháis tras dioses extraños que no
conocéis; [10] y luego venís a presentaros ante
mí en este templo, en el cual es invocado mi
nombre, y decís: Ya estamos salvos; para
seguir cometiendo todas esas abominaciones.
[11] ¿Por ventura es a vuestros ojos cueva de
salteadores este templo, en el cual se invoca
mi nombre? Pues mirad, también yo lo veo
así, dice el Señor.

El lugar no salva

[12] Id, pues, a mi morada en Silo, donde esta-
bleciera mi nombre al principio, y ved lo que
hice con él a causa de la maldad de mi pueblo
Israel. [13] Ahora bien: por cuanto habéis he-
cho todas esas cosas, y habiéndoos yo ha-
blado a tiempo y sin cesar, no escuchasteis,
y habiéndoos llamado, no respondisteis, [14] tra-
taré al templo donde se invoca mi nombre, en
el cual vosotros confiáis, y al lugar que di a
vosotros y a vuestros padres, lo mismo que
traté a Silo; [15] y os arrojaré de mi presencia
como arrojé a todos vuestros hermanos, a
toda la estirpe de Efraím.

Castigo irrevocable

[16] Y tú no intercedas por este pueblo ni
eleves por ellos clamor ni súplica, ni insistas
cerca de mí, pues no te escucharé. [17] ¿No ves
lo que ellos hacen en las ciudades de Judea
y en las calles de Jerusalén? [18] Los hijos re-
cogen leña y los padres encienden el fuego;
las mujeres amasan harina para hacer tortas
a la reina del cielo y vierten libaciones a dio-
ses extranjeros, para ofenderme. [19] ¿Acaso
me ofenden a mí?, dice el Señor. ¿Por ven-
tura no se ofenden a sí mismos, para ver-
güenza suya? [20] Por eso, así dice el Señor
Dios: He aquí que mi ira y mi furor se de-
rraman sobre este lugar, sobre los hombres y
sobre las bestias, sobre los árboles del campo
y sobre los frutos de la tierra; arderá y no
podrá extinguirse.

Valor de los sacrificios

[21] Así habla el Señor de los ejércitos, Dios
de Israel: ¡Añadid vuestros holocaustos a
vuestros sacrificios y comed la carne! [22] Pues
yo no hablé a vuestros padres ni les di orden
alguna, el día que los saqué de Egipto, sobre
materia de holocaustos y sacrificios, [23] sino
que les di este mandato, diciendo: Escuchad
mi voz y seré vuestro Dios y vosotros seréis
mi pueblo; caminad exactamente por donde
os he mandado, a fin de que seáis dichosos.
[24] Pero no escucharon ni prestaron oído; antes
bien, siguieron la dureza de su malvado co-
razón y volviéronme las espaldas y no el ros-
tro. [25] Desde el día en que salieron vuestros
padres del país de Egipto hasta hoy, os envié
a mis siervos los profetas, día tras día; [26] mas
no me escucharon ni prestaron oído, sino que
endurecieron su cerviz y obraron peor que sus
padres. [27] Les hablarás todas estas cosas y no
te escucharán, les llamarás y no te responde-
rán. [28] Entonces les dirás: Ésta es la nación
que no ha escuchado la voz del Señor, su Dios,
ni aceptó corrección; la fidelidad ha perecido
y ha desaparecido de su boca».

Castigo aun en los muertos

[29] Corta tu cabellera y arrójala, y eleva el
lamento sobre las alturas secas, pues el Señor
ha desechado y repudiado a la generación
objeto de su ira. [30] «Cierto, los hijos de Judá
han hecho lo que me desagrada, dice el Señor;
han entronizado sus abominaciones en la
casa en que se invoca mi nombre para conta-
minarla, [31] y construyen el altar de Tofet en
el valle del hijo de Enom para quemar a sus
hijos y a sus hijas en el fuego, lo que yo no
les ordené ni me vino jamás a las mientes.
[32] Por ello, he aquí que van a venir días, dice
el Señor, en que no se dirá más Tofet ni valle
del hijo de Enom, sino valle de la Matanza, y
sepultarán en Tofet, por no haber otro lugar.
[33] Y los cadáveres de este pueblo se convierti-
rán en pasto de las aves del cielo y de las
bestias de la tierra y no habrá quien las ahu-
yente. [34] Y haré cesar en las ciudades de
Judea y en las calles de Jerusalén los gritos

[11] *yo lo veo:* las inicuas obras que hacéis hasta en mi templo, y no dejaré de castigaros por ellas.

[12] *Silo* fue mucho tiempo santuario divino con el arca de la Alianza; cfr. *Jos.*, 18, *1; 1.º Sam.*, 1, *3;* 4, *3.* Por tanto, Dios residía allí de un modo especial (su *nombre;* cfr. *Gén.*, 1, *5*).

[18] *a la* pretendida *reina del cielo*, la babilónica Istar, se le ofrecían *tortas* en forma de media luna (cfr. 44, *17-25*).

[21] Irónico: en los holocaustos no se comían las carnes de las víctimas *(Lev.*, 1, *9)*.

[22] Para entender bien estas palabras obsérvese: 1.º, los sacrificios rituales no fueron introducidos por la ley mosaica, sino que ya antes estaban en uso (*Gén.*, 4, *4;* 8, *20;* 15, *9-10;* 22, *13*, etc.) y sólo fueron regulados más tarde por la Ley; 2.º, condición esencial del pacto entre Dios y su pueblo era la observancia de la ley moral, no el ofrecimiento de sacrificios; 3.º, de hecho, ni en el Decálogo, que es como la «carta magna» de aquel pacto (*Éx.*, 19-20; 34; *Dt.*, 5), ni tampoco en el llamado código de la Alianza (*Éx.*, 21-23) se contienen prescripciones taxativas regulando los sacrificios. A esta legislación, dada en el Sinaí, se refiere la expresión: *el día que los saqué de Egipto* (cfr. 11, *4* con *Éx.*, 19, *5*).

[25] *os envié:* a toda la nación, de la cual ahora vosotros formáis parte.

[29] Palabras dirigidas a Jerusalén o a toda la nación. Se cortaba la cabellera en señal de luto.

[30] *abominaciones:* los ídolos.

[31] *Tofet* = incendio, hoguera, que vino a ser después nombre propio; cfr. 2.º *Re.*, 23, *10.* — *valle* (en hebreo «ge») *del hijo de Enom* o simplemente de Enom *(Neh.*, 11, *30)*, al sur de Jerusalén (cfr. *Jos.*, 15, *8*), que después llegó a ser sinónimo del infierno («geena»); cfr. *Mt.*, 5, *29; Mc.*, 9, *43*.

de alborozo y alegría, los cantos del esposo y de
la esposa, pues en desolación se trocará el país.

8 En aquel tiempo, dice el Señor, sacarán
de sus sepulcros los huesos de los reyes de
Judá, de sus dignatarios, de los sacerdotes,
de los profetas y de los habitantes de Jerusa-
lén [2] y los esparcirán al sol y a la luna y a
toda la milicia de los astros, a quienes ama-
ron y sirvieron y tras los cuales se fueron,
a quienes consultaron y adoraron. No serán
recogidos ni enterrados; servirán de estiércol
a la tierra. [3] Y todo el resto de los super-
vivientes de esta generación perversa tendrá
por preferible la muerte a la vida en todos los
lugares donde yo los habré rechazado, dice el
Señor de los ejércitos.

Obstinado endurecimiento

[4] Y les dirás: Así habla el Señor: ¿Acaso si
uno se cae no se levanta o si uno se desvía
no se endereza? [5] ¿Por qué se extravía este mi
pueblo con obstinada apostasía? Se aferran
al engaño y rehúsan convertirse.
[6] Yo estoy atento y escucho; no hablan con
verdad. No hay nadie que se arrepienta de su
maldad, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada uno
corre desenfrenadamente, como caballo que se
lanza impetuoso a la batalla. [7] Aun la cigüeña
en el cielo conoce su estación; la tórtola, la
golondrina y la grulla se atienen a la época de
su venida; mas mi pueblo no conoce la orden
del Señor. [8] ¿Cómo decís: Sabios somos y la
Ley de Dios está con nosotros? Ciertamente
la ha trocado en falsedad la pluma mendaz de
los escribas. [9] Los sabios han sido confundi-
dos, han quedado consternados y cogidos. He
aquí que desecharon la palabra de Dios, y
¿qué sabiduría les queda?

Castigo de sacerdotes y profetas

[10] Por eso, daré sus mujeres a otros,
sus campos a los usurpadores,
pues desde el menor al mayor, todos miran
[el lucro;
profetas y sacerdotes, todos cometen
[fraudes.
[11] Y pretenden curar livianamente
el desastre de mi pueblo,
diciendo: Va bien, va bien. Y no va bien.
[12] Se han infamado con prácticas abominables,
pero no tienen vergüenza; ni aun saben
[sentir rubor.
Por eso caerán entre los que caigan,
al tiempo de mi castigo se derrumbarán,
dice el Señor.

Salvaos del invasor

[13] En verdad, los aniquilaré a todos, dice el
Señor. No quedan racimos en la cepa ni higos
en la higuera y el follaje está marchito; les
envié invasores. [14] ¿Por qué nos estamos sen-
tados? Reuníos y penetremos en las ciudades
fortificadas y perezcamos allí; pues el Señor,
nuestro Dios, nos ha condenado a morir y
nos ha dado a beber agua envenenada, por-
que hemos pecado contra Él. [15] ¡Esperar paz
y no tener bien alguno; esperar la curación y
viene el terror! [16] Desde Dan óyese el relin-
char de los caballos; toda la tierra retiembla
al ruido de los reiterados relinchos de sus cor-
celes. Llegan, devoran el país y cuanto en-
cierra, la ciudad y sus moradores; [17] pues he
aquí que yo envío contra vosotros serpientes
y víboras contra las que no existe conjuro, y
os morderán», dice el Señor.

Condiciones desesperadas

[18] Mis afanes interiores no tienen remedio;
mi corazón háceme padecer. [19] Percíbese el
grito de angustia de mi pueblo, como proce-
dente de tierra lejana: «¿No está ya el Señor
en Sión? ¿Su Rey no está ya en ella?» ¿Por
qué me han irritado con sus ídolos, con sus
vanidades extranjeras? [20] «Pasó la siega, con-
cluyó el estío, y nosotros no hemos sido sal-
vados». [21] Por el quebranto de mi pueblo estoy
quebrantado; me hallo contristado, el espanto
me ha sobrecogido. [22] ¿No hay ya bálsamo en
Galaad? ¿No existe médico allí? ¿Por qué, pues,
no ha sido vendada la cicatriz de mi pueblo?
[23] ¡Quién me diera que mi cabeza fuera agua
y mis ojos fuentes de lágrimas! ¡Yo lloraría
de día y de noche a los muertos de mi
pueblo!

[4] Vuélvese a describir la causa de los graves e inminentes males. Aquí continúa Dios hablando al profeta; pero ya no son palabras que Jeremías deba decir al pueblo en el templo (7, 2), sino en otra ocasión.

[6] *Corre* al mal, a la idolatría, a sus locos caprichos.

[7] Los pájaros emigrantes conocen cuándo deben cambiar de clima, conforme a su ley natural.

[8] Los *escribas*, intérpretes de la Ley por profesión, pero frecuentemente infieles, engañaban al pueblo en nombre de la misma Ley con falsas declaraciones de las divinas promesas (como si fuesen absolutas, no condicionadas a la conducta moral del pueblo de Israel).

[10-12] Casi del todo idénticos a 6, *12-15*, faltan en los LXX.

[13] *No quedan racimos:* no queda ningún sobreviviente. Otros entienden: no hay fruto de buenas obras; cfr. *Is.*, 5, *2; Mc.*, 11, *13*.

[14-15] Sentimientos de los habitantes del campo o de poblados indefensos al aproximarse el ejército enemigo.

[16] De Septentrión *(Dan)* se oye venir el ejército invasor.

[19] El verdadero y sumo *Rey* de *Sión*, como muestra el paralelismo de las dos frases, es Dios, Yahvé (cfr. *Sal.* 48, *3; Is.*, 33, *20-22*).

[20] Se ha pasado el tiempo y la oportunidad en que nos prometíamos la salvación, pero sin efecto. Aquí se alternan las voces del pueblo, de Dios y del profeta.

[22] *Galaad* era una región famosa por sus especias medicinales; pero aquí, en este versículo, el sentido físico se une con el moral.

Profunda corrupción

9 ¡Quién me diera en el desierto un albergue
de caminantes! Yo abandonaría mi pueblo
y me iría lejos de ellos, pues todos son adúlteros, una banda de traidores. [2] Tensan su
lengua como arco; la mentira y no la verdad
prevalece en el país. Porque caminan de maldad en maldad y no me conocen, dice el Señor.
[3] Guárdese cada uno de su prójimo y de nadie
os fieis, pues todos engañan de seguro y todos
andan calumniando. [4] Cada uno búrlase de su
prójimo y no profiere verdad; han avezado
su lengua a hablar mentira; son perversos, incapaces de sensatez. [5] Amontonan perfidia
sobre perfidia, fraude sobre fraude; rehúsan
conocerme, dice el Señor. [6] Por esto, así dice
el Señor de los ejércitos: «He aquí que voy
a acrisolarlos y a probarlos, pues ¿cómo puedo
obrar de otro modo frente a su malignidad?
[7] Saeta mortífera es su lengua, su boca habla
engaño: ¡Paz!, dice a su prójimo, mas en su
interior tiéndele asechanza. [8] ¿Acaso no los he
de castigar por estas culpas, dice el Señor, y
de un pueblo tal no he de vengarme yo?».

Devastación del país

[9] Alzaré sobre los montes llanto y lamento,
y sobre los pastizales de la estepa,
[lamentación;
pues están desolados sin que nadie viva en
[ellos,
sin que oigan el balar de los rebaños;
desde las aves del cielo hasta los ganados
[huyeron, fuéronse.
[10] Y reduciré Jerusalén a un montón de
[ruinas,
morada de chacales,
y las ciudades de Judá reduciré a
[desolación,
sin habitantes.
[11] ¿Quién es el varón sabio que comprenda esto,
que anuncie lo que de su boca le dice el
[Señor?
«¿Por qué ha perecido el país
y está desolado como un desierto, sin que
[pase nadie?».

[12] Y el Señor responde: «Porque abandonaron mi Ley, que yo les había intimado, y no
escucharon mi voz ni procedieron conforme a
ella; [13] mas han seguido la dureza de su corazón y los baales que les enseñaron sus padres».
[14] Por eso, así dice el Señor de los ejércitos,
Dios de Israel: «He aquí que daré de comer
a este pueblo ajenjo y les haré beber agua envenenada. [15] Los dispersaré entre las gentes
que no conocieron ni ellos ni sus padres, y
enviaré tras ellos la espada para consumirlos».

Llanto

[16] Así habla el Señor de los ejércitos:

«Atended y llamad a las plañideras que
[vengan;
enviad por las diestras en el llanto;
[17] vengan de prisa,
alcen sobre nosotros lamento;
y destilen nuestros ojos lágrimas
y nuestros párpados manen agua.
[18] Pues voz de lamento resuena de Sión:
¡Cómo hemos sido destruidos! ¡Estamos
[avergonzados!
¡Abandonar el país, dejar nuestras moradas!
[19] Escuchad, mujeres, la palabra del Señor
y reciba vuestro oído la palabra de su
[boca.
Enseñad a vuestras hijas lamentos
y cada una a su compañera endechas;
[20] pues la muerte sube por nuestras ventanas,
penetra en nuestros palacios,
exterminando a los niños en la calle
y a los jóvenes en las plazas.
[21] Los cadáveres de los hombres yacen
como estiércol sobre el campo,
y como gavillas tras el segador,
sin que haya quien las recoja».

La verdadera gloria

[22] Así dice el Señor: «No se glorie el sabio
en su sabiduría, ni se glorie el fuerte en su
fuerza, ni se glorie el rico en su riqueza;
[23] sino que en esto se ha de gloriar quien desee
gloriarse: en tener inteligencia y conocerme,
pues yo soy el Señor, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra, pues en estas
cosas me complazco, dice el Señor.

El pueblo incircunciso

[24] He aquí que vienen días, dice el Señor,
en que pediré cuenta a todo circuncidado
que queda incircunciso; [25] a Egipto, a Judá,
a Edom, a los hijos de Ammón, a Moab, a
todos los que se recortan los lados de la barba
y habitan en el desierto; pues todas las gentes
son incircuncisas, pero Israel es incircunciso
de corazón».

[2] *Tensan su lengua* para difamar y perjudicar al prójimo.
[11] *Por qué*, etc.: palabras del *sabio* que interroga a Dios.
[14] *ajenjo* y *agua envenenada* son símbolos de graves desdichas (cfr. *Lam.*, 3, *5*, *15*).
[16] *las plañideras:* mujeres que por oficio lloraban en las honras fúnebres (cfr. *Mt.*, 9, *23*, nota).
[20] *la muerte:* la peste, con frecuencia compañera de la guerra; se propaga hasta por el aire y llega allí donde no llega la espada.
[24-25] *todo circuncidado* materialmente o «en la carne» *(Ef.*, 2, *11)*, pero que continúa sin la circuncisión espiritual, esto es, la docilidad de corazón, la mortificación de las pasiones *(Rom.*, 2, *28-29)*. — *recortan los lados de la barba:* árabes beduinos, que ostentaban aquella señal étnico-religiosa, vedada a los hebreos *(Lev.*, 19, *27)*.

Inutilidad de los ídolos

10 Escuchad la palabra que os dirige el
Señor, oh casa de Israel. [2] Así dice el Señor:
«No aprendáis el proceder de las naciones ni
temáis las señales del cielo, como las temen
las gentes. [3] Ciertamente, lo que veneran es-
tos pueblos es cosa vana: en realidad, un leño
cortado del bosque, obra de las manos del
artífice mediante la azuela. [4] Con plata y oro
se le embellece, lo sujetan con clavos a mar-
tillazos para que no se mueva. [5] Son los ído-
los como espantajo de cohombral y no hablan;
han de ser llevados porque no pueden dar
un paso. No los temáis, pues no pueden hacer
daño ni tampoco beneficiar».
[6] No hay semejante a ti, oh Señor; grande
eres tú y grande tu nombre en poderío.
[7] ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones?
Pues a ti es debido el temor, porque entre
todos los sabios de la tierra y entre todos los
reyes no hay semejante a ti; [8] son igualmente
necios e insensatos. Esas vanas divinidades
no son más que leño; [9] plata laminada de
Tarsis y oro de Ofir, obra de escultor y de las
manos del orífice; jacinto y púrpura es su
vestido, labor de diestros artistas son todos
ellos. [10] Mas Yahvé es Dios en verdad, Él es
el Dios vivo y Rey eterno. En su furor se
estremece la tierra y las naciones no pueden
soportar su enojo.
[11] Así de ellos diréis: «Los dioses que no
han hecho el cielo y la tierra, desaparecerán
de la tierra y de debajo del cielo».
[12] Él hace la tierra con su poder, cimenta
el orbe con su sabiduría, y con su inteligencia
despliega los cielos. [13] A su voz acumúlanse las
aguas en el cielo y hace remontar las nubes
del extremo de la tierra; convierte los relám-
pagos en lluvia y saca el viento de sus escon-
drijos. [14] Necio es todo hombre, falto de saber;
todo orífice siente vergüenza de su ídolo por-
que es mentira su simulacro fundido y carece
de aliento. [15] Son cosa vana, obras ridículas;
en el tiempo de la cuenta perecerán. [16] Bien
diverso es Aquel que es la porción de Jacob;
porque Él es el Hacedor del universo, e Israel
su pueblo propio. Se llama «El Señor de los
ejércitos».

Desahucio de Jerusalén

[17] Recoge de la tierra tu bagaje, moradora
en lugar asediado; [18] pues así afirma el Señor:
«He aquí que lanzaré a los habitantes del país
esta vez y los colocaré en aprieto a fin de que
sean alcanzados».
[19] ¡Ay de mí por mi desgracia! Insanable
es mi herida, mas yo digo: «¡En verdad, ésta
es mi enfermedad y la he de soportar!». [20] Mi
tienda está asolada y todas mis cuerdas se
rompieron; mis hijos partieron lejos de mí y
desaparecieron; ya no hay quien despliegue
mi tienda ni alce mis toldos. [21] Pues los pasto-
res entontecieron y no han buscado al Señor;
por eso no han tenido éxito y toda su grey
ha sido dispersa.
[22] He aquí que se oye un rumor que llega,
un gran tumulto de la tierra del Septentrión
para reducir las ciudades de Judea a desola-
ción, morada de chacales.
[23] Conozco, oh Señor, que no es el hombre
dueño de su destino, ni corresponde al varón
caminar y enderezar sus pasos. [24] Castígame,
oh Señor, pero con arreglo a justicia, no con
arreglo a tu cólera, no sea que me aniquiles.
[25] Derrama tu furor sobre las naciones que no
te conocen y sobre los pueblos que no invocan
tu nombre; pues han devorado a Jacob y lo
han destruido, y su morada han arrasado.

La observancia de la Ley

11 Palabra dirigida a Jeremías de parte del
Señor, a saber: [2] «Escucha la palabra de esta
alianza y habla a los varones de Judea y a
los moradores de Jerusalén. [3] Y les dirás: Así
habla el Señor, Dios de Israel: Maldito el
varón que no escuche las palabras de esta
alianza, [4] que ordené a vuestros padres el día
en que los saqué del país de Egipto, del horno
del hierro, diciendo: Oíd mi voz y haced en-
teramente lo que os mando, y seréis mi pueblo
y yo seré vuestro Dios; [5] a fin de cumplir el
juramento que hice a vuestros padres de dar-
les una tierra que mana leche y miel, cómo
el día de hoy sucede». Entonces yo respondí
y dije: «Sí, oh Señor».

1-16 Como el atractivo de los cultos paganos era para los israelitas piedra de tropiezo y el principal incentivo para prevaricar, se hace aquí un estudio crítico de la idolatría, mostrando que es falsa por su base y vana por su ineficacia. Parecidas manifestaciones vemos en los profetas *Is.*, 44, *6-20* y *Epístola de Jeremías*, y en los libros poéticos *Sal.* 115, *3-8*; *Sab.*, 13, *10-19*.

2 *señales del cielo:* fenómenos extraordinarios, que por las *gentes* paganas, en especial los babilonios, eran tenidos generalmente como pronósticos de sucesos pavorosos.

11 Este v., escrito en arameo, rompe la uniformidad de la lengua en el texto y el hilo del pensamiento en el contexto inmediato. — *de ellos*, esto es, de los ídolos, de las divinidades paganas. Acerca del concepto cfr. *Sal.* 96, *5*.

15 Cuando Dios venga a hacer justicia de las obras humanas y, por decirlo así, a repasar las cuentas, *perecerán* los ídolos, abandonados por sus adoradores.

17-18 Diatriba contra Jerusalén y la nación judía. — *sean alcanzados* por los golpes descargados contra ellos y que no los puedan esquivar (San Jerónimo).

19-20 Jerusalén, o la nación, lamenta su ruina con metáforas tomadas del modo de montar y desmontar la tienda, la habitación transportable de los pueblos primitivos (cfr. *Is.*, 38, *12*, nota; 54, *2*).

22 Sin la ayuda divina no puede el hombre obrar el bien ni salir fácilmente airoso en sus empresas.

25 Idénticas palabras se leen en el *Sal.* 79, *6-7*.

2 *La alianza* contraída entre Dios e Israel obligaba a este pueblo al culto único del verdadero Dios y a la docilidad de corazón para con sus leyes. Cfr. *Ex.*, 19, *5*; *Dt.*, 7, *9-12*; 27, *26*.

[6] Y el Señor me dijo: «Pregona todas estas
palabras en las ciudades de Judea y en las
plazas de Jerusalén, diciendo: Escuchad las
palabras de este pacto y luego cumplidlas;
[7] pues con insistencia he amonestado a vues-
tros padres, a menudo y sin cesar, desde el
día en que los hice subir de la tierra de Egipto
hasta hoy, diciendo: Escuchad mi voz. [8] Pero
no han escuchado ni prestado oído, y cada
uno ha proseguido en la dureza de su perverso
corazón, por lo cual he hecho recaer sobre
ellos todas las palabras de esta alianza que
yo les había ordenado cumplir y no cum-
plieron».

[9] Y díjome el Señor: «Existe una conjura
entre los hombres de Judá y en los habitantes
de Jerusalén; [10] hánse vuelto a las iniquida-
des de sus primeros padres, que rehusaron
escuchar mis palabras, y se van tras dioses
extraños para servirlos. Israel y Judá han
roto la alianza que yo concluí con sus padres».
[11] Por ello, así dice el Señor: «He aquí que yo
hago venir sobre ellos una calamidad de la
que no podrán escapar, y clamarán a mí, pero
no los escucharé. [12] Entonces las ciudades de
Judá y los habitantes de Jerusalén irán y
clamarán a los dioses a quienes ellos queman
incienso; y no alcanzarán socorro alguno en
el tiempo de su aflicción: [13] porque cuantas
fueron tus ciudades, tantos fueron tus dioses,
oh Judá, y tan numerosos como las calles de
Jerusalén fueron los altares que dedicaste a la
ignominia, altares para quemar incienso a
Baal. [14] Y tú ahora no intercedas por este
pueblo ni hagas por él clamor ni súplica, pues
no he de escuchar cuando clame a mí en el
tiempo de su desgracia.

[15] ¿Por qué mi amada comete maldades en
mi casa? ¿Acaso los votos y las carnes santas
apartarán de ti tu desgracia, o por medio de
ellos te librarás? [16] Olivo hermoso de esplén-
dido fruto te había llamado el Señor; mas a la
voz de un recio estrépito, prendió fuego en él
y quemáronse sus ramas. [17] Y el Señor de
los ejércitos, que te había plantado, ha decre-
tado contra ti la desgracia a causa de la
maldad de Israel y de Judá, que ellos co-
metieron para irritarme quemando incienso
a Baal».

Conjuración contra Jeremías

[18] El Señor me lo ha dado a conocer y yo
lo he sabido; entonces me ha mostrado todos
sus modos de proceder conmigo. [19] Yo era
como manso cordero que es llevado a degollar
y no sabía que tramaban una conjura contra
mí, diciendo: «Corrompamos con veneno su
alimento, borrémoslo de la tierra de los vivos
y no se miente más su nombre». [20] Mas, oh
Señor de los ejércitos, juez justo que pones
a prueba las mentes y el corazón, que vea yo
tu venganza sobre ellos, pues te he presen-
tado mi pleito. [21] Por eso, así dice el Señor
contra las gentes de Anatot: «A los que aten-
tan a tu vida, exclamando: No profetices más
en nombre del Señor, si no quieres morir en
nuestras manos; [22] he aquí que yo los castigo:
los jóvenes morirán a espada; sus hijos e hijas
morirán de hambre [23] y no tendrán prosperi-
dad, pues enviaré la desgracia sobre los hom-
bres de Anatot el año de su castigo».

El gran problema

12 De tu parte está el derecho, Señor, si yo
[contiendo contigo;
sin embargo, te formularé demandas.
¿Por qué el proceder de los impíos prospera
y viven en paz todos los que practican la
[perfidia?
[2] Tú los plantaste y ellos echaron raíces;
crecen y dan fruto.
Tú estás cerca de sus labios,
pero lejos de sus corazones.
[3] Mas tú, Señor, me conoces, me ves,
y has probado mi corazón respecto a ti.
Reúnelos como ovejas para el matadero
y resérvalos para el día de la matanza.

[4] ¿Hasta cuándo estará la tierra en luto y
la hierba de todo el campo se agostará? Por
la maldad de los que en él habitan han pere-
cido bestias y aves, pues aquéllos han dicho:
«No verá nuestro fin».

[5] Si corriendo con los de a pie te cansas,
¿cómo competirás con los corceles? Y si en mi

[13] *la ignominia:* el ídolo, Baal, llamado así por sentimiento de execración (cfr. *2.º Sam.*, 2, *8*, nota; *Os.*, 2, *16*; 9, *10*).

[14] Dios no escucha los ruegos que se le formulan pidiéndole bienes temporales, por motivos interesados y conservando la maldad de corazón.

[15] La *amada* es la nación hebrea, a la que Dios por su sola bondad amó tanto y colmó de tantos beneficios. — *en mi casa:* por la confianza puesta en el templo (cfr. 7, *4-10*). — *las carnes santas* de las víctimas ofrecidas a Dios en los sacrificios.

[16] *llamado:* destinado a ser, y hasta creado, en cuanto dependía de Él. Cfr. *Gén.*, 1, *5*; 2, *19*, notas.

[18-19] *me... ha dado a conocer...* los *modos de proceder* contra mí por mis propios compatriotas; cfr. 12, *6*. Como *cordero que es llevado a degollar*, Jeremías fue figura del Mesías (cfr. *Is.*, 53, *7*). — *veneno:* lit. «madero, árbol», probablemente una planta venenosa.

[1] La prosperidad de los impíos es motivo de perplejidad y casi de escándalo para la fe sencilla de las almas piadosas (cfr. *Sal.* 30, *2-4*; 73, *2-15*; *Hab.*, 1, *13*); pero no puede dudarse nunca de una estricta justicia de Dios en permitirla.

[4] *No verá:* Dios no se cuida de nuestras obras ni de nuestros destinos. Otros interpretan: Jeremías no verá el fin desastroso con que nos amenaza; no se cumplirán sus predicciones de desdichas.

[5] Palabras de Dios al profeta para alentarlo ante las primeras dificultades de su delicado ministerio. — *la espesura del... Jordán* es la tupida vegetación próxima a sus orillas, donde se escondían las fieras; cfr. 49, *19*; 50, *44*; *Zac.*, 11, 3.

tierra de paz no te consideras seguro, ¿qué
harás en la espesura del valle del Jordán?
6 Pues incluso tus hermanos y tu familia, in-
cluso ellos te traicionan, también ellos gritan
fortísimamente tras de ti; no te fíes de ellos
aunque te hablen buenas palabras.

El país desolado

7 He abandonado mi casa,
he renunciado a mi heredad,
he dejado el amor de mi corazón
en manos de sus enemigos.
8 Mi heredad me ha resultado
como león en la selva;
ha lanzado contra mí su rugido;
por eso la he odiado.
9 Se me ha trocado mi heredad en abigarrado [buitre,
los otros buitres cércanla.
¡Ea, juntaos, fieras todas del campo;
venid a devorarla!
10 Muchos pastores han devastado mi viña,
han hollado mi campo;
han convertido mi amena posesión
en asolado desierto.
11 La han trocado en desolación,
yace ante mí desolada y triste;
todo el país está devastado,
sin que nadie pare en ello mientes.
12 Sobre todas las colinas del desierto llegaron [devastadores,
pues el Señor posee una espada que devora
de un extremo al otro de la tierra,
sin que haya salvación para ningún viviente.
13 Sembraron trigo y segaron espinas,
se fatigaron trabajando sin ningún [provecho.
Quedan confundidos en sus cosechas
por el furor de la cólera divina.

Amenazas y promesas a los paganos limítrofes

14 Así dice el Señor: «Contra todos mis per-
versos vecinos, que se llegan hostilmente a la
heredad que di en posesión a mi pueblo, Is-
rael: he aquí que yo los arrancaré de su tierra
y a la casa de Judá arrancaré de en medio de
ellos. 15 Mas después de haberlos yo arran-
cado, volveré a tener compasión de ellos y los
tornaré cada uno a su heredad y cada uno a
su patria. 16 Y resultará que si realmente
aprendieron las prácticas de mi pueblo, ju-
rando en mi nombre: ¡Viva el Señor!, como
enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, serán
incluidos en mi pueblo. 17 Pero si no escucha-
ren, arrancaré a esa nación, de suerte que la
destruya», dice el Señor.

El símbolo del ceñidor

13 Así me dijo el Señor: «Ve y cómprate
un ceñidor de lino, póntelo sobre los lomos y
no lo metas en el agua». 2 Compré, pues, el
ceñidor, conforme a la palabra del Señor, y me
lo puse sobre los riñones. 3 Y llegóme por se-
gunda vez la palabra del Señor, diciendo:
4 «Toma el ceñidor que compraste, que tienes
sobre los lomos, y levántate, vete al Éufrates
y escóndelo en una hendidura de la roca».
5 Marché, pues, y lo escondí junto al Éufrates,
como el Señor me había ordenado. 6 Y al
cabo de muchos días díjome el Señor: «Leván-
tate, ve al Éufrates y recoge el ceñidor que te
ordené esconder allí». 7 Entonces fui al Éu-
frates y busqué y cogí el ceñidor del lugar
en donde lo había ocultado; pero estaba ya
podrido el ceñidor, no servía para nada. 8 Y
llegóme palabra del Señor, diciendo: 9 «Esto
afirma el Señor: Así aniquilaré el grande or-
gullo de Judá y de Jerusalén. 10 Este pueblo
malvado, que rehúsa escuchar mis palabras,
que sigue la dureza de su corazón y se va tras
dioses extraños para servirlos y prosternarse
ante ellos, vendrá a ser como ese ceñidor que
no sirve ya para nada. 11 Pues a la manera
que el ceñidor se adhiere a los lomos del
hombre, así había yo unido a mí toda la
casa de Israel y de Judá, dice el Señor, para
que fuesen mi pueblo, mi honra, mi alabanza
y mi gloria; pero ellos no me escucharon.

Las botellas

12 Dirás, pues, a ellos esta palabra: Así dice
el Señor, Dios de Israel: Toda botella ha de
llenarse de vino. Te dirán: ¿No sabemos acaso

7-13 Palabras del Señor, que se lamenta de haberse visto obligado a castigar tan severamente a Israel, su *heredad* (cfr. *Sal.* 28, *9;* 74, *2*), y al país, su *casa* (11, *15; Éx.*, 15, *17*).

9 La imagen del *buitre* es más bien oscura. El sentido literal es: los enemigos causan destrozos en mi pueblo y se gozan con sus bienes.

10 *pastores:* los enemigos, que llevan allá sus ejércitos, como rebaños para apacentarlos; cfr. 6, *3*.

12 *Sobre... las colinas*, donde solían celebrarse frecuentemente las prácticas idolátricas. — *del desierto* de Judá, al este de Jerusalén, por donde pasaban los agresores orientales (cfr. *2.° Re.*, 24, *2*).

14 *mis... vecinos:* los pueblos limítrofes con Palestina, que es propiedad y casa del Señor (v. *7*).

16 *las prácticas* religiosas (lit. «las vías»), el culto monoteísta de Yahvé. La buena «vía» por excelencia en el lenguaje bíblico es la religión verdadera, la antigua hebrea y la nueva cristiana (cfr. 5, *4-5;* 18, *15; Sal.* 25, *4-5;* 110, *7*, nota; *Is.*, 30, *11; Act.*, 9, *2;* 24, *14;* 22). — *jurar* en el nombre de algún ser superior valía tanto como reconocer su divinidad, y por tanto la fórmula del juramento era considerada como una abierta profesión de un determinado culto o religión.

1-11 Acción simbólica, a la que no pocas veces obligaba Dios a los profetas; cfr. *Is.*, 20; *Ez.*, 4, *5*, etc. El haberse podrido el ceñidor por las aguas del Éufrates parece indicar que el pueblo judío se había corrompido con las ideas religiosas venidas de Babilonia. — Hay que entender que toda esta acción fue presentada en visión, no efectuada en la realidad (SAN JERÓNIMO); en efecto, la distancia mínima entre Jerusalén y el Éufrates es de más de 600 km.; ¿cómo iba a recorrerla el profeta cuatro veces en aquellas circunstancias?

que toda botella ha de llenarse de vino?
13 Mas tú les replicarás: Así afirma el Señor:
He aquí que yo llenaré de embriaguez a todos
los habitantes de este país y a los reyes de la
casa de David que se sientan sobre su trono,
a los sacerdotes, a los profetas y a todos los
moradores de Jerusalén; 14 y los estrellaré el
uno contra el otro, padres e hijos juntamente,
dice el Señor. No perdonaré, ni miraré com-
pasivo, ni tendré piedad para no aniquilarlos».

Corregíos a tiempo

15 Escuchad, prestad oídos, no os engríais,
pues habla el Señor. 16 Dad gloria al Señor,
vuestro Dios, antes que oscurezca y antes
que tropiecen vuestros pies sobre los mon-
tes entenebrecidos; y mientras esperéis la luz,
Él la trueque en sombra tenebrosa y la con-
vierta en densa oscuridad. 17 Y si no escu-
cháis, mi alma llorará en secreto por vuestro
orgullo; llorará copiosamente y mis ojos des-
tilarán lágrimas, porque es llevado al cautive-
rio el rebaño del Señor.
18 Decid al rey y a la soberana: «Humillaos,
sentaos en el suelo, pues ha caído de vues-
tras cabezas vuestra magnífica corona». 19 Las
ciudades del sur están cerradas y no hay quien
las abra; Judá ha sido todo él deportado, en
deportación completa.

Castigo de Jerusalén

20 Alza los ojos y mira
a los que vienen del norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue confiado,
las ovejas que son tu ornato?
21 ¿Qué dirás cuando lleguen a ser tus dueños
aquellos a quienes tú avezaste como
[confidentes tuyos?
¿No te sobrecogerán dolores
como de mujer que está de parto?
22 Y si dijeres en tu corazón:
¿Por qué me sucede esto?,
por tu gran iniquidad
han sido levantadas tus faldas
y maltratadas las plantas de tus pies.

Incorregible

23 ¿Puede un negro cambiar su piel
o un leopardo sus manchas?
¿También vosotros, habituados a obrar
[mal,
podréis hacer el bien?
24 Los esparciré como pajuela que vuela
[arrebatada
por el viento del desierto.
25 Ésta es tu suerte, tu porción asignada de
[mi parte,
dice el Señor,
porque te has olvidado de mí
y has confiado en la mentira.
26 También yo levantaré tus faldas hasta tu
[cara
y aparecerá tu vergüenza.
27 Tus adulterios, tus gritos de lujuria, el
[crimen de tu fornicación,
sobre los collados y por el campo,
tus abominaciones yo las he visto.
¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No te purificas!
¿Por cuánto tiempo aún?

La sequía

14 Tuvo lugar la palabra del Señor a Jere-
mías con ocasión de la sequía.
2 Judá está triste y sus ciudades languide-
cen, yacen consternadas por tierra y álzase el
grito quejumbroso de Jerusalén. 3 Sus magna-
tes envían a sus sirvientes por agua; éstos
van a las cisternas, no hallan agua y vuélvense
con sus cántaros vacíos; confundidos y aver-
gonzados y cubierta la cabeza. 4 Pues el cam-
po acaba por hacerse estéril porque falta lluvia
en la tierra; abochórnanse los labradores, se
cubren la cabeza. 5 Pues aun la cierva en el
campo pare y abandona su cría, por no haber
hierba; 6 y los onagros permanecen sobre las
colinas peladas, aspiran el aire como el coco-
drilo; consúmense sus ojos, porque no hay
pasto.

Súplica por el pueblo

7 Si nuestras culpas testimonian contra nos-
otros, tú, Señor, obra en gracia de tu nombre;
porque nuestras rebeldías son numerosas, he-
mos pecado contra ti. 8 Oh esperanza de Is-
rael, su salvador en tiempo de angustia, ¿por
qué has de ser como inmigrante en el país y
cual caminante que se queda sólo para per-

13 *llenaré:* dejo que se llenen los ánimos *de embriaguez,* esto es, de ideas extrañas, de propósitos desatinados que los llevan a la ruina, de modo que vienen a chocar unos con otros como borrachos que se tambalean.

16 Las tinieblas son aquí, como otras veces, una metáfora para expresar la desgracia, y tropezar es caer en ellas. — *sobre los montes* de Judea, invadidos por el enemigo.

19 Incluso las *ciudades del sur,* más apartadas de la región de donde viene el enemigo, están en estado de asedio.

20-22 Palabras dirigidas a Jerusalén personificada.

21 *cuando lleguen:* los príncipes y los pueblos extranjeros, cuya amistad y alianza tú antes tanto deseabas.

22 *han sido levantadas tus faldas,* etc.: fuiste maltratada como una mujer vil; cfr. v. 26.

27 *gritos de lujuria:* manifestación de bestial lujuria (5, 8), que equivale aquí a idolatría.

3 *cubierta la cabeza* en señal de vergüenza y de dolor; cfr. 2.º *Sam.,* 15, 30.

5-6 *aspiran el aire* por la sed y el ardor, *como el cocodrilo,* que salido del agua suele abrir la boca al céfiro (Herodoto, *Historias,* 2, 68).

7 *obra* con misericordia por el honor *de tu nombre,* mostrándote como te llamas, clemente y misericordioso, Dios de Israel.

8 El *inmigrante* no tiene especial interés ni amor por el país que solamente atraviesa.

noctar? [9] ¿Por qué vas a ser como hombre
extraviado, como un guerrero incapacitado
para prestar socorro? Mas tú habitas en medio de nosotros, oh Señor, y tu nombre es
invocado sobre nosotros; no nos desampares.
[10] Así dice el Señor acerca de este pueblo:
«Gustan de errar de acá para allá, sus pies no
se contienen; y así el Señor no se complace
en ellos. Ahora recuerda su iniquidad y castiga
sus pecados».

No escuchada

[11] Y díjome el Señor: «No intercedas en
favor de éste pueblo; [12] aunque ayunaren, no
escucharé su clamor, y aun cuando ofrecieren
holocaustos y víctimas, no los aceptaré, antes
bien los consumiré con espada, hambre y
peste». [13] Y repliqué: «¡Ah, Señor Dios! Mira
que los profetas les dicen: No veréis espada
ni tendréis hambre, pues paz firme os he de
dar en este lugar». [14] Mas el Señor me contestó: «Falsedad vaticinan los profetas en mi
nombre; no los envié, ni les di orden, ni les
hablé; ellos profetizan visiones mendaces, vanos presagios y engaños de su propia mente.
[15] Por ello, así dice el Señor: A los profetas
que vaticinan en mi nombre y a quienes yo
no he enviado y dicen: No habrá espada ni
hambre en este país; a espada y por hambre
serán aniquilados esos profetas. [16] El pueblo a
quien ellos han profetizado será arrojado por
las calles de Jerusalén por el hambre y la
espada y no habrá quien los sepulte a ellos,
sus mujeres, sus hijos y sus hijas; y haré
recaer sobre ellos su maldad.

Escena desoladora

[17] Y les dirás esta palabra: Viertan lágrimas
mis ojos noche y día sin cesar; pues con gran
quebranto ha sido quebrantado mi pueblo,
con plaga mortal. [18] Si salgo al campo, veo
muertos a espada; si entro en la ciudad, los
sufrimientos del hambre. Incluso el profeta y
el sacerdote son arrastrados a un país desconocido». [19] ¿Acaso has desechado enteramente
a Judá? ¿Ha detestado tu alma a Sión? ¿Por
qué, pues, nos has herido sin que encontremos
remedio? Esperábamos salvación, y no hay
bien; el tiempo del alivio, y no hay más que
turbación.

Confesión y súplica

[20] Reconocemos, oh Señor, nuestra maldad,
la iniquidad de nuestros padres, que hemos
pecado contra ti. [21] No nos deseches, en gracia de tu nombre; no dejes caer en la ignominia el trono de tu gloria. Acuérdate, no rompas tu alianza con nosotros. [22] ¿Acaso hay
entre los ídolos de las gentes quien haga llover; o pueden los cielos dar lluvias de por sí?
¿No eres tú solo, Señor, Dios nuestro? En ti
esperamos, pues tú has hecho todas estas
cosas.

Rechazados

15 Y díjome el Señor: «Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel, no se volvería
mi alma hacia este pueblo; apártales de mi
presencia, que se vayan. [2] Y si te preguntaren: ¿Adónde iremos?, les replicarás: Así dice
el Señor: Quien a la peste, a la peste; quien a
la espada, a la espada; quien al hambre, al
hambre, y quien al cautiverio, al cautiverio.
[3] Yo los castigaré con cuatro géneros de castigo, dice el Señor: la espada para matarlos,
los perros para arrastrarlos y las aves del
cielo y las bestias de la tierra para devorarlos
y consumirlos. [4] Y los convertiré en el terror
de todos los reinos del orbe a causa de Manasés, hijo de Ezequía, rey de Judá, por cuanto
ha hecho en Jerusalén.

La sentencia está dada

[5] Pues ¿quién se apiadará de ti, Jerusalén?
¿Quién se dolerá por ti? ¿Y quién se te acercará para preguntar por tu salud? [6] Tú me
abandonaste, dice el Señor, me volviste la
espalda; pues yo he extendido mi mano contra ti y te he aniquilado; cansado estoy de
tolerar. [7] Yo los he aventado con el bieldo
por las ciudades del país; los he dejado sin
hijos y destruido mi pueblo por su incorregible conducta. [8] Me ha crecido el número de
sus viudas más que la arena del mar. Mando

[9] *tú habitas en medio de nosotros* por tu especial presencia en el templo. — *tu nombre es invocado sobre nosotros:* «pueblo de Yahvé» (*Jue.*, 5, *13; 1.º Sam.*, 2, *24; 2.º Sam.*, 6, *21; 2.º Re.*, 9, *6; Sal.* 100, *3*, etc.). La Iglesia, que tiene siempre consigo a Jesucristo presente en la Eucaristía y de Él toma el glorioso nombre de cristiana, recita cada día este versículo, como capítulo, en Completas (Breviario romano).

[10] *Gustan de errar* como viandantes (v. *8*) inestables y desamorados, no fueron constantes en sus deberes para con Dios, se fueron tras otras divinidades (cfr. 2, *24-25*), se entregaron a prácticas ilícitas. Dios los trata como ellos le trataron a Él. Cfr. v. *16* y *Sal.* 18, *27*.

[13] *os he de dar:* aquellos *profetas* pretenden hablar en nombre de Dios.

[19] El último período es idéntico a 8, *15*.

[21] *el trono* de Dios es el sagrado templo, con el que está íntimamente ligada la suerte de Jerusalén.

[1] Si *se presentaran* a rogarme mis ministros más queridos, no obtendrían nada.

[3] *para arrastrarlos* fuera de la ciudad, como cadáveres insepultos; cfr. 22, *19*.

[5] *preguntar por tu salud:* es la fórmula ordinaria en hebreo para saludar y para felicitar a las personas (cfr. *Jue.*, 18, *15*, nota).

[8-9] Serán muertos por los caldeos los hombres que están en edad de combatir, padres de familia los más. — *la madre de siete*, esto es, de numerosos hijos (cfr. *1.º Sam.*, 2, *5*); habiéndolos perdido todos sufre por el dolor y la luz de la vida se le extingue antes de tiempo.

contra ellos la juventud, el devastador en
pleno día; lanzo contra ellos pánico y espanto.
9 Se ha marchitado la madre de siete hijos,
ha expirado su alma; se ha puesto su sol en
pleno día; ha sido confundida y abochornada.
Y lo que de ellos quedare lo entregaré a la
espada en presencia de sus enemigos», dice el
Señor.

Lamento del profeta

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me pariste
hombre de litigio y en contienda con toda la
tierra! ¡No he dado ni tomado en préstamo,
mas todos me maldicen! 11 ¡Sea así, oh Señor,
si no te he servido! ¡Si no te he suplicado a
favor del enemigo en tiempo de aflicción y en
época de angustia!
12 ¿Acaso se rompe el hierro con el hierro
del norte y el bronce? 13 Tus bienes y tus
tesoros entregaré pronto en presa, por los
pecados cometidos dentro de tu territorio; 14 y
te haré servir a tus enemigos en una tierra
desconocida, pues se ha encendido en mi cólera
un fuego y arderá contra vosotros.
15 Tú lo sabes, Señor; acuérdate de mí y
socórreme, véngame de mis perseguidores, no
uses de clemencia para con ellos. Reconoce
que por ti he soportado afrentas. 16 Encontré
tus palabras y las comí, y tu palabra fue mi
gozo y la alegría de mi corazón, porque con
tu nombre he sido llamado, Señor, Dios de
los ejércitos. 17 No me he sentado en el con-
ciliábulo de los que se divierten, para sola-
zarme; forzado de tu mano me senté solita-
rio, pues me habías llenado de tu ira. 18 ¿Por
qué se ha hecho perpetuo mi dolor, y mi llaga
irritada resiste ser curada? ¡Vas a ser tú para
mí como torrente engañoso, agua inconstante!

Respuesta del Señor

19 Por eso así habla el Señor: «Si te convir-
tieres, yo te devolveré tu lugar cerca de mí;
y si separas lo precioso de lo vil, serás como
mi boca. Ellos se volverán hacia ti y tú no
te volverás a ellos. 20 Y te constituiré para
este pueblo como recio muro de bronce; lucha-
rán contra ti, mas no te vencerán; pues con-
tigo estoy yo para salvarte y librarte, dice el
Señor; 21 y te salvaré de la mano de los mal-
vados y te libraré de las garras de los prepo-
tentes».

Luto en las familias

16 Y llegóme la palabra del Señor, diciendo:
2 «No has de tomar mujer ni tendrás hijos ni
hijas en este lugar; 3 porque así habla el Señor
acerca de los hijos y las hijas que nazcan en
este sitio, sobre las madres que los dieron a
luz y sobre los padres que los engendraron
en esta tierra: 4 De cruel muerte morirán: no
serán llorados ni sepultados; serán a modo de
estiércol sobre el haz de la tierra: por la espada
y el hambre perecerán y sus cadáveres servi-
rán de pasto a las aves del cielo y a las bestias
de la tierra». 5 Pues así dice el Señor: «No
entres en casa de convite funeral ni vayas a
plañir, porque he retirado de este pueblo mi
amistad, dice el Señor, la misericordia y la
compasión. 6 Morirán, pues, grandes y peque-
ños en esta tierra y no serán sepultados ni
llorados: nadie se hará incisiones ni se rapará
por ellos; 7 ninguno partirá el pan con el que
está de duelo para consolarlo por un muerto,
ni les darán a beber la copa de consolación
por su padre o su madre. 8 Ni entres en casa
de festín para sentarte con ellos a comer y
beber; 9 pues así dice el Señor de los ejércitos,
Dios de Israel: He aquí que voy a hacer des-
aparecer de este lugar, a vuestros ojos y en
vuestros días, todo grito de alborozo y de ale-
gría, el canto del esposo y la voz de la esposa.

La culpa de Israel

10 Y cuando anuncies todas esas cosas a
este pueblo y te digan: ¿Por qué ha decretado
el Señor contra nosotros esta gran calamidad?
¿Cuál es la iniquidad y cuál el pecado que
hemos cometido contra el Señor, nuestro Dios?,
11 les dirás: Porque vuestros padres me aban-
donaron, dice el Señor, y se fueron tras dioses
extraños, sirviéndolos y prosternándose ante
ellos; me abandonaron y no guardaron mi
Ley. 12 Y vosotros habéis obrado peor que
vuestros padres, pues cada uno sigue la du-
reza de su perverso corazón, sin escucharme.

10 *No he dado... en préstamo*, etc.: esto es, no soy acreedor ni deudor de nadie y, por tanto, no tienen razón de mirarme con malos ojos.
11 Pensamiento semejante a *Sal.* 7, *4-6;* 35, *11-14* (cfr. 18, *20*).
12 Posible traducción de un texto mutilado y corrompido, sin conexión.
13-14 Casi idéntico a 17, *3-4*, donde está más en su punto.
15 Se enlaza con el lamento del v. *10*. — *Tú lo sabes*, que soy el blanco de las contradicciones y de las imprecaciones de todos.
16 Constituido profeta, he puesto mis delicias en ejercitar este ministerio. — *tu nombre*, esto es, profeta del Señor (Yahvé).
18 *como torrente* que burla la expectación del caminante sediento; cfr. *Job*, 6, *15-20*.
19 Si conservas intacto de la vileza de los sentimientos humanos el precioso tesoro de mi inspiración, de mi palabra, serás mi intérprete, mi portavoz.
2 Jeremías, en efecto, dio un raro ejemplo de vida en la sociedad hebrea; siempre célibe, enteramente absorto en el cumplimiento de su ministerio.
5-6 *este pueblo* no merece compasión. En señal de dolor se hacían cortes en los brazos y en el pecho, y se rapaban los cabellos y las sobrecejas (cfr. *Lev.*, 19, *28; Dt.*, 14, *1; Job*, 1, *20*). Para consuelo de los parientes supervivientes se celebraba un banquete fúnebre al cual eran invitados para tomar algún alivio; cfr. *Dt.*, 26, *14; Os.*, 9, *4*.

[13] Pero yo os arrojaré de esta tierra a una
tierra que no habéis conocido ni vosotros ni
vuestros padres, y allí serviréis a dioses extra-
ños noche y día, y no usaré de compasión
con vosotros».
[14] Por tanto, vienen días, dice el Señor, en
que no se dirá ya: Viva el Señor, que sacó
a los hijos de Israel del país de Egipto, [15] sino:
Viva el Señor, que sacó a los israelitas de la
tierra del Septentrión y de todos los países
adonde los había dispersado. Y los reconduciré a su territorio, que yo había dado a sus padres.
[16] Mira, yo enviaré muchos pescadores, dice
el Señor, y los pescarán; y luego enviaré mu-
chos cazadores y los cazarán sobre todo monte,
encima de todo collado y en las hendiduras
de las rocas; [17] porque mis ojos están sobre
toda su conducta; no se me ocultan, ni su
maldad se esconde a mi vista. [18] Pagaré al
doble su maldad y su pecado por haber con-
taminado mi tierra con los cadáveres de sus
ídolos y haber llenado mi heredad con sus
abominaciones».

Conversión de los paganos

[19] Oh Señor, mi fuerza y mi refugio, mi
asilo en el día de la tribulación. A ti vendrán
las naciones desde los confines de la tierra y
dirán: «Sólo mentira poseyeron nuestros pa-
dres, vanidad y cosa que de nada sirve».
[20] ¿Acaso puede el hombre fabricarse dioses?
¡Pues éstos no son dioses! Por eso, he aquí
que les voy a mostrar esta vez mi poder y
fortaleza y sabrán que me llamo el Señor.

Culpas y castigos

17 El pecado de Judá está escrito con esti-
lete de hierro, con punta de diamante está
grabado en la tabla de su corazón y en los
ángulos de sus altares, [2] como para recordar
a sus hijos sus altares y sus aseras junto a
todo árbol verde, sobre los altos collados, [3] en
los montes y en el llano. Tus bienes y todos
tus tesoros entregaré al botín, por los pecados
cometidos en todo tu territorio, [4] y soltarás
la mano de la heredad que yo te había dado
y te haré servir a tus enemigos en país que
no conoces; pues fuego habéis encendido en
mi cólera, por siempre arderá.

La confianza no falaz

[5] Así habla el Señor: «Maldito el hombre que
confía en el hombre, y poniendo su fuerza en
un ser de carne, aparta su corazón de Dios.
[6] Será como desnudo arbusto en la estepa, que
no llegará a florecer, y habitará los lugares
calcinados del desierto, la tierra salobreña e
inhabitable.
[7] Bendito el varón que confía en Dios y en
el Señor pone su confianza. [8] Será como árbol
plantado junto al agua, que extiende hacia
la corriente sus raíces y no teme cuando llega
el calor; permaneciendo verde su follaje, en
año de sequía no la siente, ni deja de pro-
ducir fruto».

Máximas de sabiduría

[9] El corazón es impenetrable; ¿quién lo cono-
cerá entre todos los hombres? [10] Yo, el Señor,
sondeo el corazón, pongo a prueba los senti-
mientos y doy a cada cual según su conducta,
según el fruto de sus obras.
[11] Perdiz que empolla huevos que no ha
puesto es quien junta riquezas injustamente
y su fin será el de un necio. [12] Solio de gloria,
excelso desde el principio, es el lugar de nues-
tro santuario. [13] Esperanza de Israel, oh Se-
ñor, todos cuantos te abandonan quedarán
confundidos; quienes se apartan de ti, en la
tierra serán escritos, porque abandonaron la
fuente de la vida, el Señor.

[14-15] Idéntico a 23, *7-8*, donde está mejor; aquí interrumpe con una promesa gozosa la serie de amenazas.
[16] *pescadores... cazadores:* los enemigos, caldeos y otros.
[19] *mentira* es el ídolo, que usurpa el nombre de Dios y *de nada sirve*, pues es la misma impotencia; cfr. *Is.*, 44, *9-11*.
[1] *El pecado* de los judíos estaba demasiado arraigado y extendido; la pena, por tanto, se hacía inevitable. — Sobre *los ángulos* de todo altar, que terminaban en un saliente realzado a modo de cuerno (cfr. *Ex.*, 27, *2*; 30, *2-3*), de significación religiosa no bien averiguada.
[2] *como para* dejar perpetua memoria de ellos; texto y sentido no del todo seguros. — *aseras:* palos sagrados, emblemas de un culto idolátrico; cfr. *Ex.*, 34, *13*.
[3] *Tus bienes:* la palabra se dirige a Jerusalén, es decir, a su población.
[4] *soltarás la mano de la heredad:* tendrás que abandonar la tierra prometida; cfr. *Gen.*, 15, *18*; *Ex.*, 15, *17*; *Dt.*, 1, *21*.
[5] Pretender encontrar apoyo y *fuerza en un ser de carne*, como es el hombre (que en hebreo es llamado también simplemente «carne»), es una contradicción; en efecto, en el lenguaje bíblico la carne es signo de debilidad; *Dios*, en cambio, que es puro espíritu, es todo fuerza; cfr. *2.° Par.*, 32, *8*; *Is.*, 31, *3*.
[9-10] Otra oposición fundamental entre Dios y el hombre. Los pensamientos de la mente (sentido corriente del vocablo «corazón» en hebreo) y los afectos del alma no son directamente cognoscibles sino a Dios. Así se armonizan estos dos versículos según los antiguos intérpretes; en el hebreo tradicional el v. *9* diría: «Tortuoso (perverso?) es el corazón más que todo y enfermo».
[11] *Perdiz:* es el significado que se da comúnmente al raro vocablo hebreo (que se encuentra sólo aquí y en *1.° Sam.*, 26, *20* en toda la Biblia); pero no es posible saber exactamente a qué pájaro se refiere. La semejanza es oportuna, aunque el hecho no fuera verdadero, sino sólo creído por el vulgo, porque, como agudamente observa San Agustín (en la exposición del salmo 5, y en otras partes), el autor sagrado afirma la semejanza, no la realidad del término de la comparación.
[13] *en la tierra serán escritos:* donde pronto será pisado y borrado su nombre.

El profeta y sus adversarios

[14] Sáname, oh Señor, y seré sano; sálvame
y seré salvo, pues tú eres mi gloria. [15] He
aquí que ellos me dicen: «¿Dónde está la pala-
bra del Señor? ¡Cúmplase!». [16] Yo no solicité de
ti ninguna desgracia, no auguré un día fatal.
Tú lo sabes; lo que salió de mis labios, ante
tu presencia está. [17] No seas mi ruina, oh tú,
mi refugio en el día de la desgracia. [18] Queden
confundidos mis perseguidores, mas no lo
quede yo; sean ellos vencidos, mas yo no sea
vencido; haz venir sobre ellos día de desven-
tura y con doble quebranto quebrántalos.

Observancia del sábado

[19] Así me ha dicho el Señor: «Ve y ponte en
la puerta de Benjamín, por donde entran y
salen los reyes de Judá, y en todas las puertas
de Jerusalén, [20] y diles: Escuchad la palabra
del Señor, reyes de Judá, y Judá entero, y
todos los moradores de Jerusalén que entráis
por estas puertas. [21] Así habla el Señor: Guar-
daos, por vuestra vida, de transportar cargas
en día de sábado y entrarlas por las puertas
de Jerusalén: [22] ni saquéis carga de vuestras
casas en día de sábado ni ejecutéis obra alguna;
mas santificad el día del sábado, como lo
ordené a vuestros padres. [23] Pero no escu-
charon ni prestaron oído, sino que endure-
cieron su cerviz para no oír ni recibir la correc-
ción. [24] Si en verdad me escucháis, dice el
Señor, y no introducís carga por las puertas
de esta ciudad en día de sábado y santificáis
este día no realizando en él trabajo alguno,
[25] entrarán por las puertas de esta ciudad
reyes y príncipes que se sienten sobre el trono
de David, montados en sus carrozas y caba-
llos, ellos y sus ministros, los varones de Judea
y los moradores de Jerusalén, y esta ciudad
se hallará siempre habitada. [26] Y vendrán de
las ciudades de Judea, y de los alrededores
de Jerusalén y de la tierra de Benjamín, de la
llanura, de la montaña y del Mediodía, tra-
yendo lo necesario para holocaustos y sacri-
ficios, para oblaciones e incienso y para las
ofrendas de acción de gracias en el templo del
Señor. [27] Mas si no escucháis mis órdenes de
santificar el día del sábado y no transportar
cargas e introducirlas por las puertas de Jeru-
salén en el día sabático, prenderé fuego en sus
puertas que no se apagará hasta haber con-
sumido los palacios de Jerusalén».

El alfarero y el Creador

18 Palabra que llegó a Jeremías de parte de
Dios, diciendo: [2] «Levántate y baja a la casa
del alfarero y allí te haré oír mis palabras».
[3] Bajé, pues, a la casa del alfarero y he aquí
que estaba trabajando al torno. [4] Y si la
vasija que él hacía se frustraba, como suele
ocurrir con la arcilla en manos del alfarero,
volvía a hacer otra vasija, según se le anto-
jaba. [5] Y dirigióseme la palabra de Dios en
estos términos: [6] «¿Acaso no puedo hacer yo
con vosotros, oh casa de Israel, como hace
este alfarero?, dice el Señor. Como el barro
en la mano del alfarero, así sois vosotros en
mi mano, casa de Israel. [7] A veces resuelvo
contra una nación o contra un reino arran-
carlo, destruirlo y arruinarlo. [8] Mas si esa
nación se convierte de la maldad contra la
cual me había pronunciado, yo retiro el mal
que había pensado hacerle. [9] A veces, en cam-
bio, resuelvo sobre una nación o un reino edi-
ficarlo y hacerlo crecer prósperamente. [10] Pero
si comete lo malo a mis ojos, sin escuchar mi
voz, me arrepiento del bien que había pensado
hacerle». [11] Habla, pues, ahora a los varones
de Judea y a los moradores de Jerusalén,
diciendo: «Así habla el Señor: He aquí que
estoy forjando para vosotros una calamidad
y urdiendo un plan contra vosotros; vuélvase
cada uno de su mala conducta, enmendad
vuestro proceder y vuestros actos». [12] Mas
ellos replican: «¡Vana esperanza! Queremos
seguir nuestros designios y cada uno obrare-
mos según la dureza de nuestro perverso
corazón».

Pecado y castigo

[13] Por eso, así dice el Señor:
«Preguntad a las naciones:
¿Quién oyó cosa semejante?
¡Crimen horrible ha cometido
la virgen de Israel!

[15-16] *ellos:* los adversarios políticos y religiosos del profeta. — *la palabra del Señor:* el castigo con que los amenaza en nombre de Dios; ellos lo desafían a que venga, tan convencidos están de que no sucederá.

[19] La santificación del sábado, ley característica y fundamental del código mosaico *(Ex.*, 20, *8-10)*, concentrada en la abstención de trabajos materiales, resultaba incómoda a las personas ávidas de ganancias *(Am.*, 8, *5)*, y por esto muchas veces no se observaba (cfr. *Neh.*, 13, *15-21*). Jeremías es enviado a *todas las puertas de Jerusalén*, especialmente a la llamada *de Benjamín* (véase 37, *13;* 38, *7*), la de tránsito más intenso, para predicar la observancia del sábado, como anteriormente fue enviado a la puerta del templo para inculcar la superioridad de la ley moral sobre los ritos exteriores (7, *1-11; 21-23*). Se ve aquí cuán necesario es la santificación del día festivo para lograr una más espiritual religiosidad.

[21] *por vuestra vida:* porque Dios castiga aun con la muerte la transgresión del sábado: cfr. *Núm.*, 15, *32-36*.

[1] El ejemplo del *alfarero* ilustra perfectamente la soberana acción de Dios sobre los pueblos y los individuos; cfr. *Is.*, 45, *9; Rom.*, 9, *21*. Dios no busca sino el bien; si alguno, rebelándose, no se acomoda a los designios divinos, Él lo castiga una y otra vez, hasta que de un modo u otro obtiene el bien, si no el que primero se proponía, otro equivalente o mayor.

[3] El *torno* de *alfarero*, usado aún en Oriente, consiste en dos ruedas de madera fijadas en los dos extremos de un eje vertical; el alfarero con un pie hace girar la rueda inferior y con las manos modela la arcilla colocada sobre la rueda superior; cfr. *Eclo.*, 38, *29-30*.

14 ¿Desaparecerá acaso de la roca del campo
la nieve del Líbano?
¿O se agotan las aguas corrientes,
el frescor de los arroyos?
15 Pues mi pueblo me ha olvidado,
a la vanidad queman incienso
y han tropezado en sus caminos,
sendas antiguas,
caminando de través
por senderos no allanados;
16 para convertir su país en desolación,
en burla perpetua:
todo el que pase por ella se pasmará
y moverá la cabeza.
17 Como viento solano los dispersaré
ante el enemigo;
la espalda y no el rostro les mostraré
el día de su perdición».

Conjura contra Jeremías

18 Mas han dicho: «¡Ea!, maquinemos asechanzas contra Jeremías, pues no faltarán al sacerdote la doctrina, ni al sabio el consejo, ni al profeta la palabra. Venid, hirámosle por su lengua y no prestemos atención a ninguna de sus palabras». 19 Atiéndeme tú, oh Señor, y escucha la voz de mis quejas. 20 ¿Acaso se volverá mal por bien, pues han cavado una fosa para mi vida? Acuérdate de que me he presentado ante ti para hablar en favor suyo y apartar de ellos tu furor. 21 Por eso entrega sus hijos al hambre y dalos al poder de la espada; quédense sus mujeres sin hijos y viudas; sean sus hombres heridos de muerte y sus jóvenes pasados a espada en la guerra. 22 Óigase griterío salir de sus casas cuando de improviso envíes contra ellos una horda saqueadora; pues han cavado una hoya para cogerme y ocultaron lazos para mis pies. 23 Mas tú, Señor, conoces todas sus maquinaciones de asesinato contra mí; no les perdones su iniquidad ni borres su pecado de tu presencia; caigan derribados ante ti y en el día de tu ira actúa contra ellos.

La vasija rota

19 Así dice el Señor: «Ve y cómprate una vasija de barro de alfarero y toma contigo algunos de los ancianos del pueblo y de los sacerdotes, 2 y sal al valle del hijo de Enom, que está a la entrada de la puerta de la Alfarería, y allí pregonarás las palabras que yo te sugeriré. 3 Dirás: Escuchad la palabra del Señor, reyes de Judá y moradores de Jerusalén. Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo acarrearé a este lugar tales desgracias que a todo el que las oiga le retiñirán los oídos; 4 por cuanto me abandonaron y enajenaron este lugar y quemaron en él incienso a dioses extraños, desconocidos de ellos, de sus padres y de los reyes de Judá, llenando este lugar de sangre inocente. 5 Y edificaron un altar a Baal para quemar a sus propios hijos en el fuego como holocausto a Baal, lo cual no había yo ordenado ni les había dicho, ni aun me había venido a las mientes. 6 Por eso, he aquí que están para llegar días, dice el Señor, en que este lugar no será llamado ya Tofet ni valle del hijo de Enom, sino valle de la Matanza. 7 Y frustraré en este sitio los designios de Judá y Jerusalén y los haré caer a espada ante sus enemigos y a mano de quienes atentan contra su vida, y daré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; 8 y trocaré esta ciudad en desolación y escarnio: todo el que pase junto a ella se asombrará y silbará burlón a la vista de todas sus plagas. 9 Y les daré a comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y se devorarán unos a otros en el asedio y en los apuros con que los estrecharán sus enemigos y quienes atentan contra su vida. 10 Luego quebrarás la vasija a la vista de los hombres que te acompañan 11 y les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos: De esta suerte quebraré yo a este pueblo y a esta ciudad, como se quiebra la vasija del alfarero, que no puede recomponerse más. Y en Tofet mismo sepultarán, por no haber otro sitio para enterrar. 12 Tal haré yo con este lugar, dice el Señor, y con sus moradores, y convertiré a esta ciudad en un Tofet. 13 Y las casas de Jerusalén y los palacios de los reyes de Judá resultarán inmundos como el lugar del Tofet; las casas todas en cuyos terrados se quemaba incienso a toda la milicia celeste y se ofrecían libaciones a otros dioses».

14 Y Jeremías regresó del Tofet, adonde le

14-15 El abandono del verdadero Dios por el culto de los ídolos, que en realidad *son vanidad* (cfr. 16, *19*), es tan poco natural y moralmente monstruoso, como es físicamente imposible que de los heleros de las altas montañas cese de fluir el agua que forma los ríos. — *sus caminos:* el buen sendero antiguo es precisamente el culto de Yahvé, en el que nació y fue educado el pueblo de Israel (cfr. 12, *16*, nota).

18 Aunque desaparezca Jeremías (dicen los conjurados) no le faltarán a la nación buenos guías. — *por su lengua:* sus amenazas contra nosotros, sus anuncios de desgracias.

21 *muerte:* de peste; cfr. 15, 2.

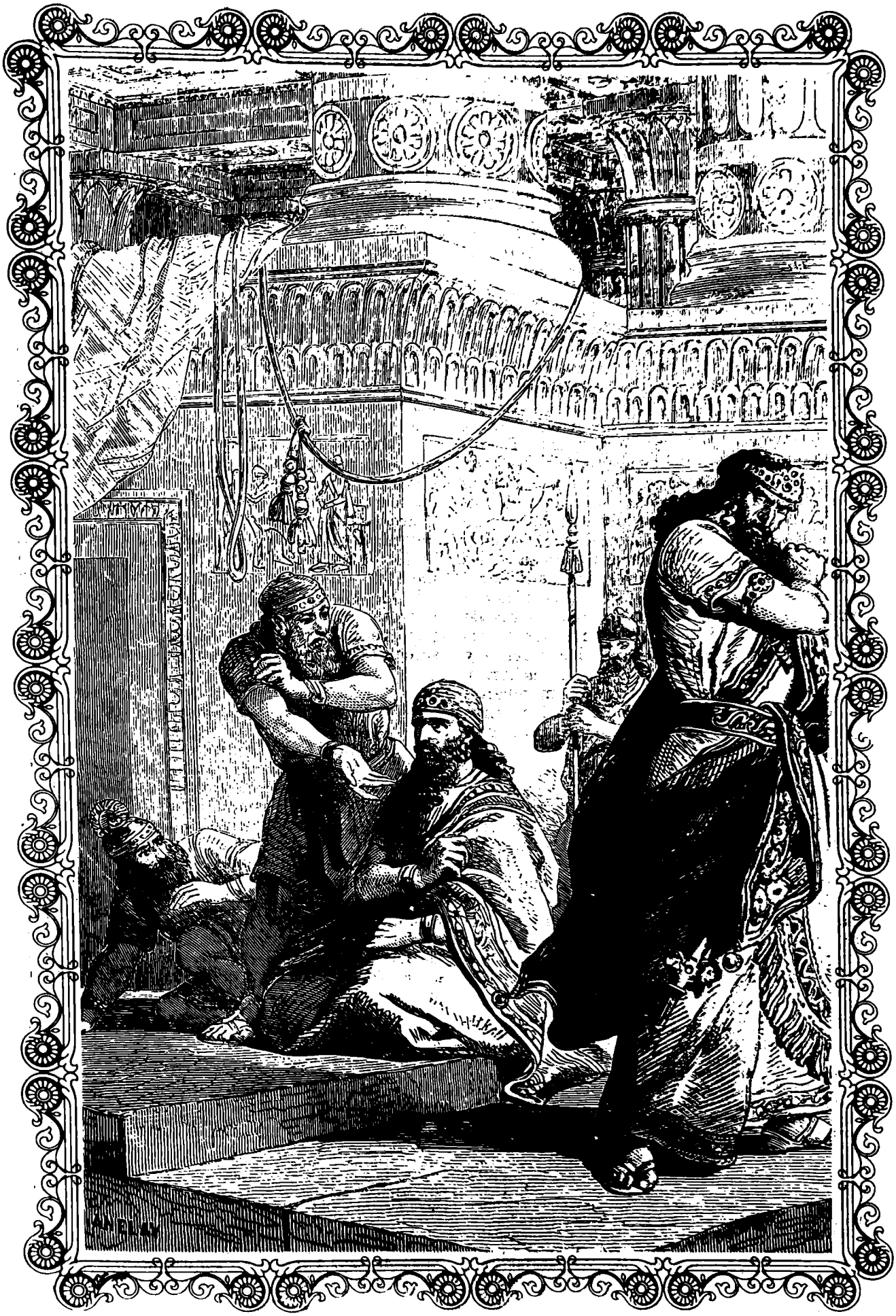
1 Otro gesto simbólico: el quebrarse de la *vasija de barro* es una imagen impresionante del estado miserable al que los golpes de la divina justicia reducirán el país.

2 *valle... de Enom:* cfr. 7, *31*. Sobre este valle daba la *puerta de la Alfarería*, no nombrada en ninguna otra parte, llamada así probablemente porque allí cerca se arrojaban los escombros y quizás era la misma puerta del muladar (*Neh.*, 2, *13*).

4 *desconocidos:* esto es, no reconocidos antes como dioses por ellos mismos. Aquel culto idolátrico no sólo era una impiedad, sino también una ilegítima innovación. Dedicado al culto de aquellas divinidades extranjeras, el mismo lugar vino a convertirse en enajenado o extranjero.

11 La sepultura de un muerto, más aún que su sola presencia, volvía inmundo cualquier lugar y, por tanto, profanaba el lugar sagrado. Cfr. *Núm.*, 19, *14-16*; 2.º *Re.*, 23, *10*.

14 *en el atrio del templo*, como en 7, *2* y 26, *2*.



Mardoqueo no se arrodillaba ante Amán.

enviara el Señor a profetizar, y se paró en el atrio del templo y dijo a todo el pueblo: [15] «Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que voy a atraer sobre esta ciudad y sobre todas las villas que de ella dependen toda la desventura con que la he amenazado, porque han endurecido su cerviz para no escuchar mis palabras».

Fashur

20 El sacerdote Fashur, hijo de Emer, que era inspector jefe del templo, oyó a Jeremías vaticinando tales cosas, [2] hizo golpear al profeta Jeremías y lo puso en el cepo que hay en la puerta superior de Benjamín, junto al templo. [3] A la mañana siguiente, Fashur sacó a Jeremías del cepo, y Jeremías le dijo: «El Señor no te llama Fashur, sino Terror-en-torno; [4] pues así habla el Señor: He aquí que yo te constituyo en terror a ti y a todos tus amigos; y caerán bajo la espada de sus adversarios, contemplándolo tus ojos; y a todo Judá entregaré en poder del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los matará a espada. [5] Y daré todas las riquezas de esta ciudad, toda su fortuna y todas sus preciosidades; también todos los tesoros de los reyes de Judá entregaré en poder de sus enemigos, que los saquearán, los cogerán y los llevarán a Babilonia. [6] Y tú, Fashur, y todos los moradores de tu casa, marcharéis al cautiverio; irás a Babilonia y allí morirás y serás sepultado, así como todos tus amigos, a quienes tú vaticinabas mentiras».

La fuerza de la vocación

[7] Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste; he venido a ser irrisión todo el día; todos se burlan de mí. [8] Porque cada vez que hablo he de alzar la voz, tronar violencia y rapiña. Sí, la palabra del Señor se me torna en oprobio y befa cada día. [9] Y propuse: «No me acordaré de Él ni hablaré más en su nombre». Pero sentí en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos; me esforcé por contenerlo, pero no pude.

[10] Ciertamente, he oído la calumnia de muchos, esparcir terror por todas partes: «Denunciad y le denunciaremos». Aun mis amigos acechan mi caída: «Es fácil que se deje coger, nos haremos dueños de él y tomaremos de él venganza». [11] Mas Dios está conmigo como un héroe poderoso; por eso mis perseguidores tropezarán y no lograrán nada; quedarán sobremanera confundidos, porque no tuvieron éxito; será una ignominia perpetua e inolvidable. [12] Oh Señor de los ejércitos, que pruebas al justo y exploras la mente y el corazón, yo he de ver tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa.

[13] Cantad al Señor, load al Señor, pues salva la vida del pobre de las manos de los malvados.

[14] Maldito el día en que nací; el día en que me parió mi madre no sea bendito. [15] Maldito el varón que alegre anunció a mi padre: «Te ha nacido un hijo varón», llenándolo de gozo. [16] Sea tal hombre como las ciudades que Dios destruyó sin apiadarse; ¡oiga gritos por la mañana y alaridos al mediodía, [17] porque no me hiciera morir en el seno materno, y habría sido mi madre mi sepulcro, y su matriz tenido perpetua gravidez! [18] ¿Por qué salí del seno para ver sólo trabajo y dolor y que mis días se consuman en el oprobio?

Castigo de la ciudad asediada

21 Palabra que se dirigió a Jeremías de parte de Dios, cuando el rey Sedecía le remitió a Fashur, hijo de Malquía, y al sacerdote Sofonía, hijo de Maasía, diciendo: [2] «Consulta, te ruego, por nosotros a Dios, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos mueve la guerra. Tal vez haga el Señor con nosotros alguno de sus muchos prodigios y aquél tenga que retirarse de nosotros». [3] Mas Jeremías les dijo: «Así diréis a Sedecía: [4] Así dice el Señor, Dios de Israel: He aquí que yo haré volver atrás las armas que lleváis en vuestras manos y con las cuales peleáis contra el rey de Babilonia

[2] Primer suplicio de Jeremías y principio de su largo martirio. Fashur debía tener a su cargo la policía o el buen orden del templo; pero aquí abusó de sus poderes contra el inocente profeta. — *la puerta... junto al templo:* para diferenciarla de la puerta de Benjamín, que formaba parte del circuito amurallado de la ciudad (*37, 13; 38, 7*); ambas estaban orientadas al Septentrión, hacia las tierras de la tribu de Benjamín.

[4] *te constituyo en terror a ti y a todos tus amigos:* porque Fashur, con su nefasta influencia y actuación, habría de ocasionar la total ruina de sí y de la destrucción de su patria.

[7] *Tú me sedujiste* llamándome a un ministerio que tantos desengaños y amarguras me tenía reservados. — *fuiste más fuerte,* venciendo con la fuerza de tu mandato y de tu gracia, la timidez de mi naturaleza. Las palabras, sinceras y valientes, del profeta muestran con toda evidencia el origen sobrenatural de la inspiración profética, no inmanente, sino extrínseca; no proveniente de causas humanas, sino de Dios.

[10] Conjuración contra Jeremías para hacerlo condenar y castigar por la autoridad real.

[14-15] Desahogo de un hombre afligido, arrancado por la vehemencia del dolor, como en *Job, 3.*

[16] *como las ciudades:* Sodoma, Gomorra, claros exponentes de los castigos divinos; cfr. *Gén.*, 19. — Los *gritos* de espanto por el peligro inminente, *alaridos* de las armas y de la batalla ya comenzada. Cfr. *4, 19.*

[1-10] Mientras Jerusalén está a punto de ser sitiada (año 588), el rey Sedecía consulta a Jeremías sobre el grave peligro y obtiene por respuesta una terrible amenaza de parte de Dios.

[2] *Nabucodonosor,* el rey más famoso de los caldeos (cfr. *2.º Re., 24, 1*). En Jeremías casi siempre escrito «Nebucadressar», forma más aproximada al original Nabu-kudurri-usur (= Nabu, protege a mi heredero).

y los caldeos que os tienen asediados fuera de
la muralla, y las reuniré en medio de esta
ciudad; [5] y yo mismo lucharé contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, y con
cólera, furor y grande ira. [6] Y heriré a los
moradores de esta ciudad, a los hombres y a
las bestias; de una gran pestilencia morirán.
[7] Y después de esto (palabra del Señor), a
Sedecía, rey de Judá, a sus servidores, a todo
el pueblo y a los que escapen en esta ciudad
de la peste, la espada y el hambre, los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y en poder
de quienes atentan contra su vida, y él los
pasará a filo de espada, sin que los compadezca ni se apiade ni tenga misericordia».
[8] Y dirás a este pueblo: «Así habla el Señor:
Mirad que os propongo el camino de la vida
y el camino de la muerte. [9] Quien quede en
esta ciudad morirá a espada, de hambre y de
peste; mas el que saliere y se rindiere a los
caldeos que os asedian, vivirá y conservará
su vida como botín; [10] porque he fijado mi
rostro en esta ciudad para su daño y no para
su bien, dice el Señor. En manos del rey de
Babilonia será entregada, y la quemará a
fuego».
[11] Y a la casa del rey de Judá. Escuchad la
palabra del Señor, vosotros, casa de David.
[12] Así dice el Señor: «Haced diariamente justicia y librad al expoliado de mano del opresor, para que no tenga que salir como fuego
mi indignación y se encienda y no haya quien
la apague a causa de la maldad de vuestros
actos.
[13] Mira que a ti me dirijo, moradora del
valle, roca de la llanura, dice el Señor; a vosotros que decís: ¿Quién bajará a pelear contra
nosotros? ¿Quién podrá penetrar en nuestras
moradas? [14] Mas yo os castigaré con arreglo
al fruto de vuestras obras, dice el Señor; y
prenderé fuego a su bosque y devorará todos
sus alrededores».

La justicia, sostén del trono

22 Así dice el Señor: «Baja a la casa del
rey de Judá y pronuncia allí este vaticinio.
[2] Dirás: Escucha la palabra del Señor, oh rey
de Judá que te sientas sobre el trono de David,
así tú como tus servidores y tu pueblo, los
que entráis por estas puertas. [3] Así habla el
Señor: Practicad el derecho y la justicia y
librad al expoliado de mano del opresor; y al
extranjero, el huérfano y la viuda no vejéis
ni hagáis violencia, ni derraméis sangre inocente en este lugar; [4] pues, si en verdad cumpliereis esta prescripción, entrarán por los portones de este palacio reyes herederos del trono
de David, montados en carrozas y caballos;
así el rey como sus servidores y su pueblo.
[5] Mas si no escuchareis estas palabras, por mí
mismo juro, dice el Señor, que esta casa será
un montón de ruinas». [6] Pues así habla el
Señor sobre la casa real de Judá:

«Fuiste para mí como un Galaad,
cumbre del Líbano;
ciertamente he de convertirte en un desierto,
en ciudad inhabitada.
[7] Y consagro contra ti a devastadores,
los hombres y sus armas,
y talarán tus cedros más selectos
y los arrojarán al fuego.

[8] Y pasarán muchas gentes junto a esta
ciudad y se preguntarán unos a otros: ¿Por
qué ha obrado el Señor así con esta gran ciudad? [9] Y se contestará: Porque abandonaron
la alianza con el Señor, su Dios, y se postraron ante dioses extraños y los sirvieron».

Sobre el rey Joacaz

[10] No lloréis al muerto,
ni hagáis duelo por él;
llorad amargamente por el que parte,
pues no volverá más,
no verá más su tierra natal.

[11] Pues así dice el Señor respecto a Salum,
hijo de Josía, rey de Judá, que sucedió a
Josía, su padre: «El que salió de este lugar,
no volverá ya más, [12] sino que en el lugar
adonde le lleven cautivo, allí morirá y no
verá más esta tierra».

Sobre Joiakim

[13] ¡Ay de quien edifica su casa sin justicia
y sus salas altas sin equidad:

[9] *Quien quede en esta ciudad,* obstinado en defenderla contra la fuerza impetuosa de los caldeos.

[11-12] Vaticinio paralelo a 22, *3-4*, del cual se deduce que la opresión provenía de las autoridades civiles, que, con la complicidad del mismo soberano, abusaban de sus poderes.

[13-14] *a ti:* a Jerusalén, rodeada por una corona de montañas *(Sal.* 125, *2)*, y por eso representada aquí como sentada en un *valle* (hebr. «emek») cerrado entre montes. Pero al mismo tiempo se elevaba sobre el llano circundante como una *roca.* — *a vosotros,* ciudadanos, que, confiando en las defensas de la ciudad, creéis que los caldeos no la tomarán nunca. — *su bosque:* los edificios de la ciudad, construidos con materiales en su mayoría inflamables (cfr. 22, *14; 1.º Re.*, 7, *1-5*, nota). Pero aquí tiene algo de metafórico (cfr. *Is.*, 10, *33-34*).

[1] *Baja* desde el templo, que estaba situado un poco más alto; cfr. *2.º Sam.*, 5, *6-9;* 24, *17*, notas.

[6] *Galaad* y *Líbano* son aquí ejemplos de montañas ricas en bosques.

[7] *consagro:* como mis paladi. es en guerra santa; cfr. 6, *4*, *8-9*.

[10] *No lloréis al muerto* Josía, caído en el campo de batalla de Magedo y llorado amarga y largamente por el pueblo *(2.º Re.*, 23, *29-30; 2.º Par.*, 35, *20-25). — el que parte:* Joacaz, llamado también Salum (cfr. *1.º Par.*, 3, *15*), llevado por el rey Necao a Egipto y muerto allí *(2.º Re.*, 23, *33-34; 2.º Par.*, 36, *1-4)*.

hace trabajar al prójimo de balde
y no le remunera su trabajo!
14 Que dice: «Voy a edificarme una casa
espaciosa y amplios salones,
anchas ventanas, artesonados de cedro, y la
pintaré de rojo».

15 ¿Crees tú reinar porque muestres tanto
apasionamiento en edificar con cedro? ¿Acaso
no comió y bebió tu padre y practicó el dere-
cho y la justicia? Por esto gozó de bienandan-
za. 16 Juzgaba la causa del pobre y del des-
valido. ¿No es eso conocerme?, dice el Señor.
17 Mas tú no tienes ojos ni corazón sino para
tus intereses, para derramar sangre inocente,
para la vejación y para ejercer tiranía. 18 Por
eso, así dice el Señor sobre Joiakim, hijo de
Josía, rey de Judá:

«No le plañirán:
¡Ay hermano!, ¡ay hermandad!
No le lamentarán:
¡Ay señor!, ¡ay majestad!
19 Se le dará la sepultura de un asno,
se le arrastrará y será echado
más allá de las puertas de Jerusalén».

La nación desobediente

20 Sube al Líbano y grita,
y desde Basán alza tu voz;
grita desde los montes Abarim,
pues han sido destrozados tus amantes.
21 Te hablé en tiempo de prosperidad;
respondiste: «No quiero escuchar».
Tal ha sido tu proceder desde tu juventud;
no has escuchado mi voz.
22 El viento apacentará todos tus pastores
y tus amantes partirán al cautiverio;
entonces te avergonzarás y te sonrojarás
de toda tu maldad.
23 Tú, que moras en el Líbano y anidas en los
cedros,
¡cuán profundamente gemirás cuando te
vengan los dolores,
espasmos como de mujer en parto!

A Joiaquín

24 Por mi vida, dice el Señor, que aunque
fuera Conía, hijo de Joiakim, rey de Judá, un
anillo en mi diestra, ciertamente de allí lo
arrancaría. 25 Yo te entregaré en manos de
los que atentan contra tu vida y en poder
de aquéllos a quienes temes, en mano de Na-
bucodonosor, rey de Babilonia, y en mano de
los caldeos; 26 y te lanzaré a ti y a la madre
que te engendró a otra tierra donde no naci-
teis, y allí moriréis. 27 Pero a esta tierra,
adonde su alma anhela volver, no volverán.
28 ¿Es acaso un vaso despreciable y que-
brado este hombre Conía, un objeto de ningún
interés? ¿Por qué han sido desechados él y su
estirpe y arrojados a la tierra que no conocían?
29 ¡Tierra, tierra, tierra! Escuchad la pala-
bra del Señor. 30 Así dice el Señor: «Inscribid
a este hombre como sin hijos, como varón que
en sus días no ha de prosperar; pues no lo-
grará de su descendencia varón que se sienta
sobre el trono de David y reine nunca en
Judá».

Los pastores del pueblo elegido

23 ¡Ay de los pastores que hacen perecer y
destrozan el rebaño de mi pastizal!, dice el
Señor. 2 Por ello así habla el Señor, Dios de
Israel, a los pastores que pastorean mi pue-
blo: «Vosotros habéis dispersado mi rebaño,
lo habéis descarriado y no habéis cuidado
de él; he aquí que yo castigaré la maldad de
vuestras obras, dice el Señor. 3 Yo recogeré
luego los restos de mis ovejas de todas las
tierras adonde las expulsé y las haré volver
a sus rediles y crecerán y se multiplicarán.
4 Y suscitaré sobre ellas pastores que las apa-
cienten y ya no temerán más ni se angus-
tiarán y no se perderá ninguna de ellas», dice
el Señor.

El reino del Mesías

5 He aquí que vienen días, dice el Señor, en
que suscitaré a David un vástago justo; y

15-16 *tu padre* Josía; cfr. *2.º Re.*, 23, *34*. El conocimiento verdadero e íntimo de Dios conduce a observar fielmente la Ley, practicando en primer lugar los deberes de humanidad y de justicia.

18 El planto era de uso frecuente y clamoroso en las costumbres orientales. Cfr. 9, *16*; *Gén.*, 50, *10*; *Am.*, 5, *16-17*; *Mt.*, 9, *23*.

19 *la sepultura de un asno:* ignominiosa, o quizá sin sepultura (cfr. 36, *30*). Es significativo que el libro histórico (*2.º Re.*, 24, *6*), contra lo acostumbrado (*1.º Re.*, 14, *31*; 15, *8*, *24*, etc.), nada diga sobre la sepultura de Joiakim.

20 Se invita a la nación hebrea o a la ciudad de Jerusalén (los verbos en hebreo están en femenino) a subir a los más altos montes del otro lado del Jordán (sobre los *Abarim* véase *Núm.*, 27, *12*, y *Basán*, *Sal.* 68, *16*) a fin de que sus gritos de dolor puedan ser oídos desde muy lejos. Aun hoy día en Oriente los lamentos públicos se hacen preferentemente en lugares altos. — *tus amantes:* los pueblos aliados contigo contra los caldeos.

22 *apacentará:* sentido sarcástico y está aquí por «los dispersará». — *tus pastores:* los reyes y los más altos dignatarios.

23 *en el Líbano... en los cedros:* símbolo de la elevada situación de la capital de Judea (Jerusalén) y también de la presuntuosa confianza de sus ciudadanos.

24-25 *Conía:* forma abreviada de Jeconía o bien (con intervención de los dos elementos que componen este nombre) Joiaquín; cfr. *2.º Re.*, 24, *6*, nota. — El *anillo en mi diestra* es una expresión para indicar la cosa que más se quiere, una adhesión más estrecha y constante.

28 La suerte de Jeconía es comparada aquí a la de una vulgar figurilla o de un vaso despreciable roto a pedazos, que se tira.

30 Jeconía tuvo hijos (*1.º Par.*, 3, *17*; *Mt.*, 1, *12*), pero no sucesores en el trono.

1 *Los pastores* son los reyes, según una antigua metáfora, empleada también por los poetas clásicos. El reproche va dirigido principalmente contra Sedecías; cfr. v. *5*, nota.

5 El *vástago* de David es por excelencia el Mesías (cfr. *Is.*, 11, *1*), quien con su reino de paz y de virtud

reinará como rey y con éxito, y ejercitará el
derecho y la justicia en la tierra. 6 En sus
días será salvado Judá, e Israel habitará
confiadamente; y éste será el nombre con que
le llamarán: Yahvé-nuestra-justicia.
7 Por eso, mirad que llegarán días, afirma
el Señor, en que no se dirá ya: «¡Viva el Se-
ñor, que subió a los hijos de Israel del país de
Egipto!», 8 sino: «¡Viva el Señor, que sacó y
trajo a la descendencia de la casa de Israel
de la tierra del Septentrión y de todos los
países adonde los había expulsado, y los hizo
habitar en su propia tierra!».

Maldades de los profetas

9 A los profetas:
Se me parte el corazón dentro de mí,
se estremecen todos mis miembros;
estoy como un hombre ebrio
y cual varón dominado por el vino,
ante el Señor,
ante sus santas palabras;
10 pues los adúlteros han llenado el país,
por causa de la maldición la tierra llora,
se han secado los pastos de los prados;
todos corren tras la maldad,
su fuerza es la injusticia.
11 Hasta el profeta y el sacerdote se han hecho
[impíos;
¡hasta en mi propia casa he descubierto su
[maldad!
12 Por esto su camino será para ellos
[resbaladero;
en las tinieblas serán empujados y caerán,
pues atraeré sobre ellos la desgracia,
el año del castigo para ellos, dice el Señor.
13 En los profetas de Samaria observé necedad;
profetizaban en nombre de Baal y
[descarriaban a Israel, mi pueblo.
14 Y en los profetas de Jerusalén he visto cosa
[horripilante:
adulteran y andan en la mentira,
dan la mano a los perversos
para que ninguno se convierta de su
[maldad.
Son para mí todos ellos como Sodoma,
y los moradores de ella como Gomorra.

15 Por ello, así dice de los profetas el Señor de
[los ejércitos:

«He aquí que yo les daré a comer ajenjo
y les daré a beber aguas envenenadas;
porque de los profetas de Jerusalén
ha partido la corrupción para todo el país».

16 Así habla el Señor de los ejércitos:

«No escuchéis las palabras de vuestros
[profetas,
que os engañan;
visiones de su imaginación os cuentan,
no de la boca del Señor.
17 Dicen a cuantos desprecian la palabra
[divina:
Tendréis paz;
y a cuantos siguen la obstinación de su
[corazón
dicen: No os sobrevendrá mal alguno.
18 Mas ¿quién ha asistido al consejo de Dios?
¿Quién ha oído su palabra en su presencia,
ha prestado atención y la ha anunciado?
19 He aquí que el huracán de la ira del Señor
[se desencadena
y una tempestad estalla sobre la cabeza de
[los impíos.
20 No volverá atrás la cólera de Dios hasta
[que ejecute
y lleve a efecto los designios de su mente;
¡al fin de los tiempos os daréis de ello
[cuenta!
21 No envié yo a los profetas,
sin embargo, ellos corren;
no les hablé,
sin embargo, ellos vaticinan.
22 Si han asistido a mi consejo,
anuncien mis palabras a mi pueblo,
y lo aparten de su mal camino
y de la perversidad de sus acciones.
23 ¿Acaso soy sólo un Dios de cerca, dice el
[Señor,
y no también un Dios de lejos?
24 ¿Puede un hombre ocultarse en los
[escondrijos sin que yo le vea?,
dice el Señor.
¿No lleno yo, por ventura, los cielos y la
[tierra?»,
dice el Señor.

25 He oído lo que decían los profetas, que,
vaticinando en mi nombre mentiras, exclama-
ban: «¡He tenido un sueño, he tenido un sue-
ño!». 26 ¿Hasta cuándo habrá en el corazón de
los profetas vaticinios falsos y profetizarán los
engaños de su corazón? 27 Proyectan hacer
que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus
sueños, que se cuentan unos a otros, como sus

reparará los daños ocasionados por el mal gobierno de los antiguos reyes davídicos. En el nombre (descriptivo) que le da el profeta (v. *6*, fin) hay una velada oposición a Sedecía, que quiere decir: «Mi justicia es Yahvé».

9 *los profetas* infieles a su misión (cfr. v. *13; Is.*, 28, *7*) o los falsos profetas, que prometen paz y prosperidad, mientras Dios está preparando el castigo (v. *16*).

16-20 ¡Cuán de otra manera hablan los verdaderos profetas, a quienes Dios ha revelado verdaderamente sus designios!

23 *de cerca:* al alcance de la mano, con quien se pueda estar seguro, y pretender protección y favores aun llevando una vida indecorosa. — *de lejos:* que puede retirar sus gracias del malvado, aunque sin perderlo de vista.

26-27 Período un poco enrevesado. La expresión *habrá en el corazón* se repite con la sinónima *proyectan*, y las dos tienen por objeto común la proposición *se olvide*, etc. Así según las versiones antiguas. Los modernos corrigen el texto arbitrariamente de varios modos. — *nombre* equivale corrientemente a la persona, el ser, el carácter (*Gén.*, 1, *5; Jue.*, 13, *6*, notas).

padres se olvidaron de mi nombre por Baal.
[28] El profeta que tenga un sueño, cuente el
sueño, y quien posea mi palabra, refiera mi
palabra fielmente. ¿Qué tiene que ver la paja
con el grano?, dice el Señor. [29] ¿No es mi pa-
labra como el fuego, dice el Señor, y como
un martillo que despedaza la piedra? [30] Por
eso, heme aquí contra los profetas, dice el
Señor, que se hurtan unos a otros mis pala-
bras. [31] Heme aquí contra los profetas que
sueltan su lengua para pronunciar oráculos.
[32] Heme aquí contra los profetas que despa-
chan sueños mentirosos, dice el Señor, y los
cuentan y desvían a mi pueblo con sus men-
tiras y fanfarronadas, pues yo no los envié ni
les di orden y en nada aprovechan a este pue-
blo, dice el Señor.
[33] Y cuando te pregunte este pueblo, o un
profeta, o un sacerdote, diciendo: «¿Cuál es la
carga del Señor?», les contestarás: «Vosotros
sois la carga, mas yo os rechazaré», dice el
Señor. [34] Y al profeta, al sacerdote y al pue-
blo que diga: «Carga del Señor», yo castigaré
a ese hombre y a su casa. [35] Así habéis de
decir cada uno a su compañero, cada uno a su
hermano: «¿Qué ha respondido y qué ha ha-
blado el Señor?». [36] No mencionéis más la carga
del Señor, pues a cada uno se le trocará en
carga su propia palabra, ya que habéis per-
vertido las palabras del Dios vivo, Señor de
los ejércitos, nuestro Dios. [37] Así dirás al pro-
feta: «¿Qué te ha respondido el Señor? ¿Y qué
te ha hablado?». [38] Pero si dijereis: «Carga del
Señor», entonces así habla el Señor: «Por
cuanto habéis proferido esta expresión: Carga
del Señor, habiéndoos yo enviado a decir:
No digáis: Carga del Señor, [39] por eso he aquí
que yo me descargaré de vosotros y os arro-
jaré de mi presencia, y asimismo a la ciudad
que di a vosotros y a vuestros padres, [40] y os
cubriré de perpetuo oprobio y de eterna igno-
minia, imborrable».

Las dos clases de higos

24 Mostróme el Señor dos canastillos de
higos colocados delante del templo de Dios;
era después de haber deportado Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, a Jeconía, hijo de Joia-
kim, rey de Judá, a los dignatarios de éste, y
a los herreros y cerrajeros, de Jerusalén. [2] Uno
de los canastillos contenía higos muy buenos,
como las albacoras, y el otro canastillo higos
tan malos, que de malos no se podían comer.
[3] Y díjome el Señor: «¿Qué ves, Jeremías?».
«Higos», respondí. «Los higos buenos son muy
buenos, y los malos, tan malos que no pueden
comerse de malos». [4] Y el Señor dirigióme su
palabra, diciendo: [5] «Así afirma el Señor, Dios
de Israel: Como a estos higos buenos, de igual
suerte miraré benévolamente a los desterra-
dos de Judá, a quienes expulsé de este lugar
al país de los caldeos. [6] Fijaré mi vista en
ellos benignamente y los haré volver a esta
tierra; los edificaré y no los destruiré, los plan-
taré y no los arrancaré. [7] Y les daré un co-
razón para que reconozcan que yo soy el
Señor; ellos serán mi pueblo y yo seré su
Dios, pues se convertirán a mí de todo co-
razón.
[8] Pero como esos higos malos, que de malos
no pueden comerse (es el Señor quien habla),
del mismo modo haré yo con Sedecía, rey de
Judá, y con sus ministros y el resto de los de
Jerusalén que quedaron en esta tierra y los
que habitan en el país de Egipto. [9] Los con-
vertiré en objeto de terror para todos los rei-
nos de la tierra; en oprobio, proverbio, escar-
nio y maldición en todos los lugares a donde
los arroje; [10] y enviaré contra ellos la espada,
el hambre y la peste hasta que sean exterminados
de la tierra que di a ellos y a sus
padres».

El destierro de setenta años

25 Palabra dirigida a Jeremías acerca de
todo el pueblo de Judá, en el año cuarto de
Joiakim, hijo de Josía, rey de Judá, esto es,
el año primero de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia; [2] palabra con que el profeta Jeremías
conminó a todo el pueblo de Judá y a todos
los moradores de Jerusalén, diciendo: [3] «Desde
el año decimotercero de Josía, hijo de Amón,
rey de Judá, hasta hoy, hace veintitrés años
que me viene dirigida la palabra del Señor y
os la he anunciado desde el primer día y sin
cesar, y no habéis escuchado. [4] Dios os envió
a todos sus siervos, los profetas, con apremio
y solicitud; mas no escuchasteis ni prestasteis

[28] *cuente el sueño:* considerándolo como lo que es, no como oráculo divino. — *paja* que no tiene valor son los discursos de los hombres; *grano* sustancioso y nutritivo es la palabra divina.

[29] La verdad de una comunicación divina se manifiesta por su valor intrínseco, ardiente *como el fuego*, y por su eficacia real, traduciéndose concretamente en hechos (cfr. *Dt.*, 18, *15-22; Heb.*, 4, *12*).

[32-40] Motivo tomado del doble sentido de la palabra hebrea «massá», que significa «peso» y «oráculo o vaticinio»; cfr. *Is.*, 18, *1*, nota. Siempre contra los falsos profetas o infieles.

24 — Para aquellos que se compadecían de los judíos deportados con Jeconía a Babilonia (597 a. de C.), una visión simbólica muestra que en ellos estaba la esperanza del porvenir de la nación; más dignos de compasión eran, por el contrario, los que se habían quedado en la patria, obstinados en su maldad. De hecho, el resurgimiento nacional del pueblo hebreo se efectuó por obra de los que volvieron de la cautividad de Babilonia, según nos lo da a conocer el libro de Esdras-Nehemías; los que se habían quedado en la patria fueron más bien estorbo que ayuda.

[1] *el año cuarto de Joiakim* corresponde al 605/4 antes de Cristo, año en el que, muerto Nabopolosar, subió al trono su hijo *Nabucodonosor;* cfr. *2.º Re.*, 24, *1*. Fue un año decisivo para la vida de Jeremías y para toda la historia de Oriente.

oído, [5] cuando os decía: Convertíos cada uno
de vuestro mal camino y de la perversidad de
vuestras obras y moraréis en la tierra que Dios
os dio a vosotros y a vuestros padres por los
siglos de los siglos; [6] no vayáis en pos de
otros dioses para servirlos y prosternaros
ante ellos, ni me ofendáis con las obras de
vuestras manos, y no os causaré mal. [7] Pero
no me habéis escuchado, dice el Señor, irri-
tándome con vuestras acciones para mal
vuestro».

[8] Por ello, así habla el Señor de los ejérci-
tos: «Por no haber escuchado mis palabras,
[9] he aquí que yo convoco todas las tribus
del norte y las traigo contra este país, contra
sus habitantes y contra todas estas naciones
de alrededor, y los exterminaré y los conver-
tiré en desolación, objeto de burla y ver-
güenza eterna. [10] Y haré desaparecer de ellos
el grito de alborozo y el de alegría, el canto
del esposo y el de la esposa, el rumor de la
muela y la luz de la lámpara. [11] Y todo este
país se convertirá en ruina, en desolación, y
quedarán sujetas estas gentes al rey de Ba-
bilonia durante setenta años.

[12] Y cuando los setenta años se hubieren
cumplido, castigaré, dice el Señor, al rey de
Babilonia y a aquella gente por su iniquidad,
así como al país de los caldeos, y lo conver-
tiré en desolación perpetua, [14] porque tam-
bién ellos serán sojuzgados a grandes naciones
y a potentes monarcas, y yo les pagaré según
lo que merecen por sus acciones.

[13] Por tanto, haré caer sobre aquel país to-
das las cosas con que le he amenazado, cuanto
se halla escrito en este libro».

La copa de la ira de Dios

Lo que Jeremías ha vaticinado contra todas
las naciones. [15] En verdad, así me ha hablado
el Señor, Dios de Israel: «Toma de mi mano
esta copa de vino efervescente y házla beber
a todos los pueblos a los cuales te envío.
[16] Beban, tambaléense y deliren ante la es-
pada que yo enviaré entre ellos».

[17] Tomé, pues, la copa de la mano del Señor
y la di a beber a todas las naciones a quienes
me envió el Señor; [18] a Jerusalén y a las ciu-
dades de Judea, a sus reyes y sus dignatarios,
para convertirlos en montón de ruinas, deso-
lación, objeto de burla y maldición, como al
presente ocurre; [19] al Faraón, rey de Egipto,
a sus servidores, a sus dignatarios y a todo
su pueblo; [20] a todos los mercenarios, y a to-
dos los reyes de la tierra de Hus, y a todos los
reyes del país filisteo; a Ascalón, Gaza, Aca-
rón y al resto de Azoto; [21] a Edom, a Moab
y a los hijos de Ammón; [22] a todos los reyes
de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a todos
los reyes de las islas que están al otro lado
del mar; [23] a Dedán, Tema, Buz y todos los
que se rapan las sienes; [24] a todos los reyes
de Arabia que habitan en el desierto; [25] a to-
dos los reyes de Zimrí, a todos los monarcas
de Elam y a todos los reyes de Media; [26] a
todos los reyes del norte, próximos y lejanos
unos de otros, y a todos los reinos que hay
sobre el haz de la tierra; y beberá de ella el
rey de Sesac después de ellos.

[27] Y les dirás: «Así habla el Señor de los
ejércitos, Dios de Israel: Bebed, embriagaos
y vomitad; caed y no os levantéis más ante la
espada que voy a enviar en medio de vosotros.
[28] Y si rehusaren tomar de tu mano la copa
para beber, les dirás: Así habla el Señor de
los ejércitos: La beberéis sin remedio; [29] pues
he aquí que si comienzo a desencadenar el
mal en la ciudad donde mi nombre es invo-
cado, ¿vais a quedar vosotros impunes? No,
no quedaréis impunes, pues yo invoco la es-
pada contra todos los habitantes de la tierra,
dice el Señor de los ejércitos. [30] Y tú les pro-
fetizarás todo esto y les dirás:

[5] *decía:* en sustancia, con variedad de formas según los tiempos y las personas (cfr. 3, *14-22;* 18, *11; Is.*, 31, *6*). — *en la tierra:* la tierra prometida, Palestina (cfr. 7, *7; Dt.*, 34, *1-4*).

[9] *las tribus del norte:* los caldeos con las milicias de otros pueblos sojuzgados o asalariados, especialmente los bárbaros escitas, venidos del Asia Menor. — *naciones de alrededor:* los pequeños Estados filisteos, moabitas, idumeos, ammonitas, arameos, frecuentemente coligados en aquel tiempo contra las amenazadoras potencias del norte (asirios o babilonios). Cfr. capítulos 47-49.

[11] *setenta años:* en números redondos (27, *7*), alrededor de 606-536 a. de C.

[12-14] Con ocasión del anuncio de los *setenta años* de esclavitud en el v. *11*, se anticipa aquí la noticia, no necesaria al contexto, del fin del reino de Babilonia, el cual efectivamente se derrumbó para siempre el año 538 a. de C. El texto está aquí algo alterado; el v. *14*, que falta en los LXX, va antes del *13*, que sirve de conclusión a las precedentes profecías conminatorias para los judíos, mientras que la última parte de este versículo (*Lo que Jeremías ha vaticinado*, etc.) sirve de título a la continuación *contra todas las naciones*.

[15-16] *copa:* símbolo de lo que a uno le aguarda (*Sal.* 11, *6*), y en particular los castigos divinos (*Sal.* 75, *9; Ap.*, 14, *10*).

[18] *como al presente ocurre:* adición posterior al cumplimiento de la predicción; falta en los LXX.

[20] *mercenarios:* los forasteros reunidos en las ciudades comerciales de Egipto; cfr. *Éx.*, 12, *38*. — *tierra de Hus:* al sudeste de Palestina (cfr. *Job*, 1, *1*), junto a Idumea (*Lam.*, 4, *21*). Otros la sitúan al oeste del monte de los Drusos (Hauran). — *al resto* de la matanza *de Azoto* (*Is.*, 20, *1*); cfr. 47, *5; Am.*, 1, *8*.

[22] *las islas que están al otro lado del mar:* Chipre, colonizada por los fenicios.

[23] *Dedán* y *Tema*, poblaciones árabes limítrofes con los idumeos; cfr. *Is.*, 21, *13-14; Ez.*, 25, *13*. — *Buz* es nombrado sólo aquí y en *Gén.*, 22, *21*; cfr. *Job*, 32, *2*, nota. — *los que se rapan las sienes:* cfr. 9, *25*.

[26] *Sesac:* aquí está por «Babel» mediante un artificio de criptografía, llamado 'atbás, que consiste en sustituir la primera letra del alfabeto por la última, la segunda por la penúltima, y así sucesivamente. En los LXX falta toda la frase. Mientras duraba el imperio de Babilonia era peligroso predecir claramente su ruina.

[29] La *ciudad* de Yahvé es Jerusalén; cfr. 7, *10-11; Sal.* 48, *2-3*.

[30] Con un rugido, como de fiera azuzada, anuncia Dios su inminente entrada en acción; cfr. *Jl.*, 3, *16; Am.*, 1, *2*. El cruento castigo de los pueblos prevaricadores es comparado al acto de pisar las uvas; cfr. *Is.*, 63, *2-3*.

«Ruge el Señor desde lo alto
y desde su santa morada emite su voz.
Sí, ruge contra su rebaño,
entona el canto de los lagareros
contra todos los habitantes de la tierra.
31 Llega el estruendo hasta los confines de la [tierra,
porque el Señor entabla querella con las [naciones,
litiga con todos los vivientes;
ha entregado los reos a la espada», así dice [el Señor.

32 Así habla el Señor de los ejércitos:

«He aquí que la desgracia pasa de un [pueblo a otro,
y una recia tempestad se desencadena desde [los confines de la tierra.
33 Y las víctimas del Señor en aquel día
ocuparán de una extremidad a la otra de la [tierra.
No serán lloradas, recogidas ni sepultadas;
quedarán como estiércol sobre el haz de la [tierra.
34 Gemid, pastores, y clamad,
cubríos de ceniza, mayorales de la grey;
pues se han cumplido los días para que se [os inmole,
y caeréis por tierra como los carneros [estimados;
35 pero será quitada la posibilidad de fuga a [los pastores
y no habrá evasión para los jefes de la grey.
36 Óyese el grito de los pastores
y los gemidos de los mayorales del rebaño,
pues el Señor devasta su pastizal.
37 Han enmudecido las pacíficas praderías
ante el furor de la cólera divina.
38 Ha abandonado el león su guarida,
y su tierra se ha trocado en desolación
ante la espada del Señor,
ante el furor de su cólera encendida».

El profeta maltratado y amenazado de muerte

26 Al comienzo del reinado de Joiakim, hijo de Josía, rey de Judá, tuvo lugar esta palabra de parte de Dios. 2 Así dijo el Señor: «Sitúate en el atrio del templo y di a todos los judíos que vienen para hacer adoración en el templo todo cuanto te mando decirles, sin omitir una sola palabra. 3 Si, por fortuna, quisieren escuchar y apartarse de su perverso camino, yo me arrepentiría del mal que había pensado hacerles por la maldad de sus obras. 4 Diles, pues: Así dice el Señor: Si no me escucháis, caminando por la Ley que os he propuesto, 5 obedeciendo las palabras de mis siervos los profetas que vengo enviando a vosotros con solicitud y constancia sin que las hayáis escuchado, 6 entonces reduciré este templo a la situación de Silo, y convertiré esta ciudad en maldición para todas las naciones de la tierra».

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías pronunciar estas palabras en el templo; 8 y sucedió que al acabar Jeremías de decir cuanto el Señor habíale ordenado hablase a todo el pueblo, prendiéronle, exclamando: «Morirás sin remedio. 9 ¿Por qué has profetizado en nombre de Dios, diciendo: Como Silo vendrá a ser este templo y esta ciudad quedará asolada, sin un morador?». Entre tanto se juntaba todo el pueblo en torno a Jeremías en el templo.

10 Cuando los dignatarios de Judá tuvieron noticia de tales cosas, subieron desde el palacio real al templo y sentáronse a la entrada de la puerta nueva del templo. 11 Los sacerdotes y los profetas dirigieron la palabra a los dignatarios y a todo el pueblo, diciendo: «Sentencia de muerte a este hombre, porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos». 12 Entonces Jeremías habló a todos los dignatarios y al pueblo entero en estos términos: «El Señor me ha enviado a profetizar contra este templo y contra esta ciudad todas las cosas que habéis oído. 13 Ahora, pues, enmendad vuestro proceder y vuestras obras, escuchando la voz del Señor, vuestro Dios, y Él se arrepentirá del mal que ha pronunciado contra vosotros. 14 En cuanto a mí, heme aquí en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca y os plazca. 15 Pero sabed bien que si vosotros me matáis vertéis sangre inocente sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, pues, en verdad, el Señor me ha enviado a vosotros para que oigáis con vuestros propios oídos todas estas palabras». 16 Los dignatarios y todo el pueblo dijeron entonces a los sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no merece sentencia de muerte, pues nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios».

17 Y se levantaron algunos de los ancianos

31 Dios condesciende a explicar sus disposiciones, a mostrar la justicia del castigo infligido. Cfr. *2, 9; Is., 5, 3; 43, 26.*

34-37 Amenazas especiales a los jefes de los pueblos.

38 Las bestias feroces corren libremente por el desierto; cfr. *2.º Re.*, 17, *26; Is.*, 30, *6.* Otros toman el *león* en sentido figurado: Dios (v. *30*) o el enemigo (*4, 7*).

1 *Al comienzo:* en los primeros años (608-605). Es la misma *palabra* o mandato que se refiere en el capítulo 7; aquí más brevemente, por cuanto que basta explicar la razón de las persecuciones contra Jeremías.

10 *desde el palacio real:* donde con frecuencia se reunían en consejo (cfr. 36, *12*); y estaba al lado del templo (*1.º Re.*, 7, *8-9*, nota; *2.º Re.*, 11, *13-16*). — *puerta nueva:* recientemente abierta o, mejor, restaurada; no se la menciona más que aquí y en 36, *10.*

16 *el pueblo*, voluble y sin opiniones firmes, se pone, según el momento y el valor de la dialéctica de quien sabe ganárselo, ya en contra (vv. *7-9*), ya a favor de *Jeremías.* Por lo demás, *todo el pueblo* quiere decir la masa, la mayoría, sin excluir excepciones.

17 Los *ancianos* eran los jefes de los pueblos; en la institución patriarcal de Oriente se les llama todavía hoy «sheiks» (en árabe «šeḫ», viejo).

del país y dijeron a toda la congregación del pueblo: [18] «Miqueas de Moréset andaba profetizando en tiempo de Ezequía, rey de Judá, y decía a todo el pueblo de Judá:

Así afirma el Señor de los ejércitos:
Sión será como un campo arado
y Jerusalén un montón de ruinas,
y el monte del templo una altura selvática.

[19] ¿Por ventura lo hicieron matar Ezequía, rey de Judá, y los judíos? ¿No temieron acaso al Señor y le aplacaron, de suerte que el Señor se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos? ¿Y nosotros vamos a cometer delito tan grave contra nosotros mismos?».

[20] Hubo también un varón que profetizaba en nombre del Señor, Uría, hijo de Semaia, de Cariat-jearim, y vaticinó contra esta ciudad y contra este país, exactamente como Jeremías. [21] Y como tuvieran noticia el rey Joiakim, todos sus oficiales y todos sus dignatarios de sus palabras, el rey trató de darle muerte; mas teniendo de ello noticia Uría, temió y huyó, marchando a Egipto. [22] Entonces el rey Joiakim envió a Egipto hombres: a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hombres con él a Egipto, [23] los cuales sacaron de Egipto a Uría y lo condujeron ante el rey Joiakim, quien lo mandó matar a espada y arrojó su cadáver en las fosas del vulgo. [24] Sin embargo, Ahicam, hijo de Safán, veló por Jeremías, para que no fuese entregado en manos del pueblo para darle muerte.

El yugo babilónico

27 Al comienzo del reinado de Sedecía, hijo de Josía, rey de Judá, fué dirigida a Jeremías esta palabra de parte de Dios. [2] Así me ha dicho el Señor: «Fabrícate unas coyundas y un yugo y póntelos sobre el cuello. [3] Luego los enviarás a los reyes de Edom, de Moab, de los ammonitas, de Tiro y de Sidón por medio de sus embajadores venidos a Jerusalén cerca de Sedecía, rey de Judá; [4] y ordénales que digan a sus señores: Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Así diréis a vuestros señores: [5] Yo he hecho la tierra, a los hombres y a los animales que existen sobre el haz de la misma con mi gran poder a brazo tendido, y la doy a quien bien me parece. [6] Ahora doy todos estos países en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor; [7] todas las naciones le servirán, así como a su hijo y a su nieto, hasta que también a su país le llegue el momento y lo subyuguen naciones numerosas y reyes grandes. [8] Y sucederá que la nación o el reino que no se someta a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no prestare su cuello al yugo del rey de Babilonia, yo flagelaré a este pueblo con la espada, el hambre y la peste hasta que los haya puesto en su mano. [9] Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, vuestros adivinos, vuestros soñadores, vuestros agoreros y vuestros magos, que os hablan diciendo que no habéis de servir al rey de Babilonia; [10] porque os vaticinan mentira, para que yo os aleje de vuestra patria y os destierre para ruina vuestra. [11] En cambio, a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y lo sirva, la dejaré tranquila sobre su tierra natal, para que la cultive y more en ella», dice el Señor.

[12] Y a Sedecía, rey de Judá, hablé con arreglo a todas estas palabras, diciendo: «Someted vuestro cuello al yugo del rey de Babilonia y servid a él y a su pueblo, y viviréis. [13] ¿Por qué habríais de morir tú y tu pueblo a espada, de hambre y de peste, como ha amenazado el Señor a la nación que no se someta al rey de Babilonia? [14] No escuchéis, pues, las palabras de los profetas que os ha-

[18] *Miqueas*, el cuarto de los profetas menores, cuyas profecías se conservan; cfr. *Miq.*, 3, *12*. Las palabras textuales de Miqueas son *Sión*, etc., hasta *selvática;* la introducción: *Así afirma el Señor de los ejércitos* ha sido añadida por los redactores para completar el sentido. Esta fórmula, tan frecuente en los profetas, en Miqueas se encuentra sólo dos veces (2, *3;* 3, *5*) con diferente intención y sin *de los ejércitos*, que falta también aquí en la versión griega (LXX) de Jeremías.

[22] Una de las cartas escritas sobre barro cocido (técnicamente «ostraca»), encontrada en 1935 en el lugar de la antigua Laquis (cfr. 34, *7*), se refiere a hechos ocurridos el año 588-587 a. de C., y nos informa que el hijo de un tal *Elnatán*, que probablemente es el mismo que aquí se menciona, fue enviado a Egipto junto con *otros hombres*, si bien los hechos son distintos, así como diferente es también el motivo de las dos expediciones, ya que se hallan separadas por un período por lo menos de diez años. Parece ser que el motivo de la segunda fue solicitar al rey de Egipto la prometida ayuda militar, petición motivada por las graves necesidades del momento. Véase *La Civiltà Cattolica*, 1939, II, págs. 130-134.

[1] Los capítulos 27-29 forman una sección especial. Jeremías, en lucha con los falsos profetas, confirma lo que había anunciado ya en el cuarto año de Joiakim (25, *1*), a saber: que los judíos (lo mismo que otros pueblos) tendrían que soportar el yugo del dominio babilónico por unos 70 años; que serían llevados al destierro, pero que volverían después a la patria. Era el año cuarto *del reinado de Sedecía* (28, *1*), esto es, el año 594 a. de C.

[2] *coyundas* para uncir al *yugo* (cfr. 28, *10*). El ponérselos *sobre el cuello* debía significar, con gesto simbólico *(Introd. a Libr. Proj.)*, la necesidad de padecer el yugo político de la potencia babilónica (vv. *6*, *12*, *17*). Jeremías las llevó públicamente durante algún tiempo.

[3] *embajadores venidos a Jerusalén* para inducir al rey de Judá a entrar en la liga de sus pueblos contra los babilonios, como antes en tiempos de Ajaz y de Ezequía se habían aliado contra los asirios *(Is.*, 14, *32;* 39, *1-3)*.

[5] Al afirmar que es hacedor de *la tierra* y de cuanto hay en ella (cosa que ni aun los mismos paganos atribuían a sus divinidades) el Dios de Israel, Yahvé, no sólo atestigua su verdadera divinidad (cfr. 10, *10-12*), sino también su absoluto dominio, por el cual dispone, con poder irresistible, de todas las cosas según su beneplácito.

[9] *vuestros profetas:* al servicio de las falsas divinidades del politeísmo; cfr. *1.º Re.*, 18, *19*, nota.

[14] *profetas:* que se presentan, sí, como profetas de Yahvé, pero sin mandato (v. *15*), y por tanto falsamente,

blan diciendo: No habéis de servir al rey de
Babilonia; pues lo que os vaticinan es falsedad.
15 Porque yo no los he enviado, y ellos pro-
fetizan falsamente en mi nombre, para que
yo os destierre y perezcáis vosotros y los pro-
fetas que os vaticinan».
16 A los sacerdotes y a todo este pueblo les
hablé diciendo: «Así dice el Señor: No escu-
chéis las palabras de vuestros profetas que os
vaticinan diciendo: He aquí que los vasos del
templo será vueltos de Babilonia muy pronto;
porque os profetizan mentira». 17 No los es-
cuchéis; servid al rey de Babilonia y viviréis.
¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en un
montón de ruinas? 18 Y si son profetas y la
palabra del Señor los asiste, supliquen al Se-
ñor de los ejércitos para que los vasos que
quedan en el templo, en el palacio y en Jeru-
salén no vayan a parar a Babilonia. 19 Pues
así afirma el Señor de los ejércitos acerca de
las columnas, el mar de bronce, los basamen-
tos y el resto de los vasos que han quedado
en esta ciudad 20 y de los que no se apoderó
Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando
deportó de Jerusalén a Babilonia a Jeconía,
hijo de Joiakim, rey de Judá, y a toda la no-
bleza de Judá y de Jerusalén. 21 Ciertamente,
así habla el Señor de los ejércitos, Dios de
Israel, respecto a los vasos que quedaron en el
templo, en el palacio y en Jerusalén: 22 «Serán
transportados a Babilonia y allí quedarán
hasta el día en que yo vaya a buscarlos, dice
el Señor, y los traiga y restituya a este lugar».

El falso profeta Hananía

28 Y sucedió que aquel mismo año, al co-
mienzo del reinado de Sedecía, rey de Judá,
el año cuarto, al quinto mes, el profeta Ha-
nanía, hijo de Azur, natural de Gabaón, ha-
blóme en el templo a los ojos de los sacerdo-
tes y de todo el pueblo, diciendo: 2 «Así habla
el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He
decidido quebrar el yugo del rey de Babilo-
nia. 3 Dentro de dos años haré restituir a este
lugar todos los vasos del templo, que Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar
y transportó a Babilonia. 4 Y a Jeconía, hijo
de Joiakim, rey de Judá, y a todos los des-
terrados de Judá emigrados a Babilonia, los
haré retornar a este lugar, pues quebraré el
yugo del rey de Babilonia». 5 Mas el profeta
Jeremías replicó al profeta Hananía en pre-
sencia de los sacerdotes y a los ojos de todo
el pueblo que se hallaba en el templo. 6 Dijo
el profeta Jeremías: «¡Amén! ¡Hágalo así Dios!
Lleve a efecto el Señor las palabras que has
vaticinado, haciendo volver de Babilonia a
este lugar los vasos del templo y todos los
desterrados. 7 Sin embargo, escucha, por fa-
vor, esta palabra que pronuncio a tus oídos y
a los de todo el pueblo: 8 Los profetas que
existieron antes de mí y de ti, desde antiguo
vaticinaron a numerosos países y contra gran-
des reinos, guerra, hambre y peste. 9 Respecto
al profeta que vaticina paz, cuando se veri-
fique su palabra se reconocerá como profeta
que realmente envió el Señor». 10 Entonces
cogió el profeta Hananía el yugo de encima
del cuello del profeta Jeremías y lo quebró.
11 Y habló Hananía en presencia de todo el
pueblo, diciendo: «Así habla el Señor: De esta
manera quebraré el yugo de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, dentro de dos años, quitán-
dolo de sobre el cuello de todas las naciones».
Y el profeta Jeremías marchó por su camino.
12 Mas después de haber quebrado el pro-
feta Hananía el yugo de encima del cuello del
profeta Jeremías, Dios dirigió su palabra a
Jeremías, diciendo: 13 «Ve y di a Hananía lo
siguiente: Así habla el Señor: Has quebrado
un yugo de madera, mas en su lugar fabrica-
ré un yugo de hierro. 14 Pues así dice el Señor
de los ejércitos, Dios de Israel: Pongo un yugo
de hierro sobre el cuello de todas estas na-
ciones para que estén subyugadas a Nabuco-
donosor, rey de Babilonia, y le sirvan. E in-
cluso las bestias del campo le he dado». 15 Y
el profeta Jeremías dijo al profeta Hananía:
«Escucha, por favor, Hananía. El Señor no te
ha enviado, y tú has hecho confiar a este
pueblo en la mentira. 16 Por eso así dice el
Señor: He aquí que voy a quitarte de sobre
el haz de la tierra; este año morirás, pues has
predicado la rebelión contra Dios». 17 Efecti-
vamente, el profeta Hananía murió aquel
mismo año, en el séptimo mes.

Carta de Jeremías a los desterrados

29 Éstos son los términos de la carta que el
profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los

por intereses de partido y por baja adulación cortesana. Cfr. 23, *9-32*.

18-20 Acerca de los *vasos* sagrados transportados por *Nabucodonosor* a *Babilonia* juntamente con el rey Jeconía o Joiaquín, cfr. *2.º Re.*, 24, *10-13;* los que quedaron en Jerusalén tuvieron más tarde el mismo fin (*52, 17-20; 2.º Re.*, 25, *13-16*). Todo fue devuelto a Jerusalén (v. *22*) en tiempo de Ciro (*Esd.*, 1, *7-11*).

1 *Hananía*, no mencionado en ningún lugar, debía ser un típico representante de aquellos seudoprofetas de partido, de los cuales se ha hablado antes (*23, 14-22;* 27, *12*). Habiendo encontrado *en el templo* a Jeremías, que llevaba un yugo en el cuello, según la orden divina (27, *2*), recurre también él a un gesto simbólico, rompiendo aquel yugo (v. *10*) en señal de que pronto sería rota la tiránica dominación del déspota babilonio.

6 Respuesta del veraz *profeta Jeremías*, como si dijese: Dios lo quiera, pero, al menos por ahora, no será muy pronto.

9 Ya en la Ley (*Dt.*, 18, *21-22*) se señalaba como modo seguro de distinguir al profeta verdadero del falso el cumplimiento de las predicciones.

17 *en el séptimo mes:* dos meses apenas después de la predicción de Jeremías (cfr. v. *1*).

1-3 Muchos de los judíos deportados a Babilonia con el rey Jeconía el año 598 a. de C. (cfr. *2.º Re.*, 24, *10-16*)

ancianos de la cautividad, a los sacerdotes y
a todo el pueblo que Nabucodonosor había
deportado de Jerusalén a Babilonia; [2] la en-
vió luego que partieron de Jerusalén el rey
Jeconía, la soberana, los eunucos, los digna-
tarios de Judea y de Jerusalén, los herreros
y los carpinteros, [3] por mano de Elasa, hijo
de Safán, y de Gamaria, hijo de Helcía, a
quienes Sedecía, rey de Judá, había enviado
a Babilonia, cerca de Nabucodonosor, rey de
Babilonia: [4] «Así habla el Señor de los ejér-
citos, Dios de Israel, a todos los desterrados
que he deportado de Jerusalén a Babilonia:
[5] Construid casas y habitadlas, plantad huer-
tos y comed su fruto, [6] tomad mujeres y en-
gendrad hijos e hijas, y tomad mujeres para
vuestros hijos y dad vuestras hijas a esposos
para que den a luz hijos e hijas, y multiplicaos
ahí y no disminuyáis. [7] Procurad la prosperi-
dad de la nación a donde os he deportado y
rogad por ella al Señor, pues de su prosperi-
dad dependerá la vuestra. [8] Porque así habla
el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: No
os seduzcan vuestros profetas que están entre
vosotros, ni vuestros adivinos, y no prestéis
atención a los sueños que ellos sueñan; [9] pues
mentirosamente profetizan en mi nombre.
No los he enviado, dice el Señor. [10] Sino que
así habla el Señor: En verdad, transcurridos
para Babilonia setenta años, os visitaré y
cumpliré en vosotros mis promesas, tornán-
doos a este lugar. [11] Porque yo sé los desig-
nios que sobre vosotros vengo meditando,
dice el Señor, designios de prosperidad y no
de desventura, para concederos un porvenir de
óptimo augurio. [12] Invocadme y recurrid a
mí, suplicadme y yo os escucharé; [13] me bus-
caréis y me hallaréis. Si me buscáis de todo
corazón, [14] me dejaré encontrar de vosotros,
dice el Señor, y trocaré vuestra suerte y os
recogeré de todas las naciones y de todos los
lugares adonde os dispersé, dice el Señor, y
os reconduciré al sitio de donde os deporté.
[16] Por el contrario, así habla el Señor del
monarca que se sienta sobre el trono de David
y de todo el pueblo que habita en esta ciudad,
vuestros hermanos que no salieron con vo-
sotros al destierro; [17] así habla el Señor de los
ejércitos: He aquí que yo envío contra ellos
la espada, el hambre y la peste; los convertiré
en higos detestables, que no pueden comerse
de malos; [18] y los perseguiré con la espada, el
hambre y la peste, y los trocaré en objeto de
terror para todos los reinos de la tierra, en
maldición, horror, burla y oprobio entre todas
las naciones donde los disperse; [19] en castigo
de que no escucharon mis palabras, dice el
Señor, pues les envié a mis siervos, los profe-
tas, reiteradamente y no quisieron escuchar,
dice el Señor. [20] Pero vosotros atended a la
palabra del Señor, vosotros todos, oh deste-
rrados, que yo envié de Jerusalén a Babi-
lonia.
[15] Y si vosotros decís: El Señor ha suscí-
tado profetas para nosotros en Babilonia,
[21] así habla el Señor de los ejércitos, Dios de
Israel, respecto a Acab, hijo de Colaia, y a
Sedecía, hijo de Maasía, que profetizan falsa-
mente en mi nombre: He aquí que los entrego
en manos de Nabucodonosor, rey de Babilo-
nia, que los hará ajusticiar ante vuestros ojos.
[22] De ellos se derivará la imprecación prover-
bial entre todos los judíos desterrados que se
hallan en Babilonia, diciendo: Haga el Señor
contigo como se hizo con Sedecía y Acab, a los
cuales el rey de Babilonia quemó vivos, [23] por
cuanto cometieron una infamia en Israel, se-
duciendo a las mujeres de sus prójimos y
pronunciando en mi nombre palabras falsas
que yo no les había ordenado decir; y yo soy
consciente de ello tan cierto como lo sé y doy
de ello testimonio», dice el Señor.

estaban convencidos de que el destierro sería de corta duración y por esto descuidaban sus negocios; y en este peligroso modo de proceder les alentaban algunos de los falsos profetas que formaban parte de los deportados, contra los que tenía que luchar Jeremías (27, *14-17*). El celoso profeta del Señor extiende sus solícitos cuidados a aquellos infelices desterrados y, aprovechando el viaje de una embajada que envió el *rey Sedecía* a Babilonia (cuyo objeto preciso desconocemos, así como la fecha exacta, aunque no debió ser mucho después de los hechos narrados en los capítulos 27 y 28), les mandó la siguiente *carta* de admonición y de consuelo, que es el primer documento que ha llegado a nosotros del hecho importante de que los profetas ejercían su ministerio sirviéndose de la correspondencia epistolar. Otro caso, posterior en unos diez años, lo conocemos a través de una carta escrita sobre barro cocido (ostraca) hallada entre las descubiertas en 1935 en la antigua Laquis, de las que hablamos en la nota a 26, *22*.

[7] Estar sujeto a las autoridades constituidas y rogar por ellas y por el Estado es un acto religioso recomendado, en otros lugares como aquí, por los predicadores de la antigua religión hebrea (cfr. *Bar.*, 1, *10-12*; *Esd.*, 6, *8-10*; *1.º Mac.*, 7, *23*) y por los apóstoles de la nueva religión cristiana (*Rom.*, 13, *1-5*; *1.ª Tim.*, 2, *1-4*; *Tit.*, 3, *1*; *1.ª Pe.*, 2, *13-17*). No es el menor de los beneficios efectos sociales y políticos que reporta un sincero sentimiento religioso.

[12-21] En vez de este texto, los LXX dicen solamente: «Rogadme y yo os escucharé; buscadme y me encontraréis; si me buscáis con todo vuestro corazón, me dejaré ver de vosotros. Puesto que habéis dicho: "El Señor ha constituido profetas para nosotros en Babilonia", así dice el Señor respecto a Aquiab y a Sedecía: "He aquí que yo los entrego en manos del rey de Babilonia, quien los castigará ante vuestros ojos"». Es ésta una prueba de la doble redacción de que hablamos en la *Introducción*. Los vv. *16-20*, que faltan en los LXX, reflejan y en parte reproducen la visión de las dos clases de higos (c. 24) y parecen ser una interpolación posterior; el v. *15* enlaza evidentemente con el *21*.

[21-23] Tampoco de estos dos falsos profetas, *Acab* y *Sedecía*, tenemos otra noticia que la presente. Con ella termina la carta de Jeremías (v. *1*), que a los dos falsificadores de esta santa profesión les predice un desastroso fin con la pena del fuego, bastante en uso entre los babilonios (cfr. *Dan.*, 3, *6*, *19-23*) y sancionada ya por el código de Hammurabi (§§ 25, 110, 157); el texto hebreo, por «quemar vivo» emplea aquí, y sólo aquí, precisamente el mismo verbo que aquel antiquísimo código. En cuanto a las costumbres y leyes entre los hebreos cfr. *Gén.*, 38, *24*; *Lev.*, 20, *14*; *Jos.*, 7, *15*.

Mal fin del falso profeta

[24] Y de Semaia, de Nehelam, así habla el
Señor de los ejércitos, Dios de Israel. [25] Él ha
enviado en su nombre cartas a todo el pueblo
que mora en Jerusalén y al sacerdote Sofo-
nía, hijo de Maasía, diciéndoles: [26] «El Señor
te ha hecho sacerdote en lugar del sacerdote
Joiada, para que ejerzas la inspección en el
templo respecto a todo demente que quiera
hacer de profeta, y lo metas en el cepo y en
prisión. [27] Ahora, pues, ¿por qué no has pro-
hibido actuar a Jeremías de Anatot, que
se os hace pasar por profeta? [28] De ahí nos
ha remitido un mensaje a Babilonia, diciendo:
Esto va para largo; edificad casas y habitad-
las, plantad huertos y comed su fruto». [29] Y
el sacerdote Sofonía leyó esta carta al profeta
Jeremías, [30] y dirigiósele a Jeremías la pala-
bra del Señor, diciendo: [31] «Envía a decir a
todos los desterrados: Así habla el Señor res-
pecto a Semaia de Nehelam: Por cuanto Se-
maia os ha profetizado sin que yo le haya
enviado y os ha hecho concebir vanas espe-
ranzas, [32] por eso así habla el Señor: He
aquí que castigaré a Semaia, el nehelamita, y
a su descendencia; ninguno de los suyos se-
guirá habitando en medio de este pueblo ni
verá el bien que a mi pueblo voy a hacer,
dice el Señor, porque ha predicado la rebeldía
contra el Señor».

Angustia de Israel y su liberación

30 Palabra dirigida a Jeremías de parte del
Señor. [2] «Así habla el Señor, Dios de Israel:
Escribe en un libro todas las palabras que te
he dicho; [3] porque he aquí que vienen días,
dice el Señor, en que trocaré la suerte de mi
pueblo Israel y Judá, dice el Señor, y los
reconduciré a la tierra que di a sus padres
para que tomen posesión de ella». [4] Éstas son
las palabras que ha pronunciado el Señor
acerca de Israel y Judá. [5] Así habla el Señor:

«Un grito de terror hemos oído,
espanto sin consuelo.
[6] Preguntad por favor, y ved
si los hombres paren.
¿Por qué, pues, veo a todo varón
con las manos sobre los riñones, como
[parturienta,
y todos los rostros demudados y pálidos?
[7] ¡Ay, qué grande es aquel día!,
no hay otro semejante.
Tiempo de angustia para Jacob;
mas de él será liberado.
[8] En aquel día, dice el Señor,
quebraré el yugo que pesa sobre su cuello
y romperé las coyundas,
y no estarán ya más sometidos a los
[extranjeros,
[9] antes servirán al Señor, su Dios,
y a David, su rey, que yo suscitaré para
[ellos.
[10] Pero tú no temas, siervo mío, Jacob,
dice el Señor; ni te espantes, Israel;
pues he aquí que yo te salvo del país
[lejano,
y a tu progenie de la tierra del cautiverio.
Volverá Jacob y tendrá paz;
vivirá tranquilo, sin que nadie lo aterre.
[11] Porque yo estoy contigo, dice el Señor,
para salvarte;
acabaré con las naciones entre las que te he
[dispersado;
sin embargo, no acabaré contigo,
sino que te castigaré con moderación
para no dejarte completamente impune».

Enfermedad y restablecimiento

[12] Pues así habla el Señor: «Profunda es tu
[herida,
gangrenada tu llaga;
[13] no hay remedio para tu úlcera,
no se te cicatriza.
[14] Todos tus amantes te han olvidado,
no se cuidan de ti,
pues te he herido con herida de enemigo,
con castigo cruel,
por tu gran culpa,
por el cúmulo de tus pecados.
[15] ¿Por qué gritas con motivo de tu herida,
por tus agudos dolores?
Por tu gran culpa,
por el cúmulo de tus pecados,
te he tratado así.
[16] Pero todos tus devoradores serán devorados,

[24-32] Una nueva predicción de castigo merecido a un cuarto falso profeta, *Semaia de Nehelam* (persona y patria o parentela no nombradas en ninguna otra parte), a causa de la reacción opuesta por él a la precedente carta de Jeremías.

[26] *Joiada* era sumo *sacerdote* en tiempo de Atalía y de Joás, rey de Judá *(2.° Re.*, 11, *4-12, 10)*; por esto Sofonía, que le sucedió en el cargo, era también sumo sacerdote, con plenos poderes para resolver los asuntos relativos al *templo* y a la religión. — *demente:* apodo que daban los malévolos a los profetas, en desprecio de sus elevados sentimientos y discursos *(2.° Re.*, 9, *11; Os.*, 9, *7)*; aquí por alusión a Jeremías.

[1] En los capítulos 30 y 31 se contienen «las consolaciones de Israel», la promesa de la vuelta del destierro y la completa renovación política y religiosa de la nación.

[6] *demudados y pálidos:* del color de la ictericia, producida por la extravasación de la hiel.

[7-8] El *día* en que la justicia divina castigue con toda clase de calamidades a los pueblos culpables, Israel saldrá de ellas mejorado en sus condiciones morales y nacionales (vv. *10-11*).

[9] *David:* el Mesías de la estirpe davídica. Cfr. 23, *5*; 33, *15-26*.

[10-11] Idéntico a 46, *27-28*, y en el estilo de *Is.*, 41, *8-10*; 43, *5*. — *acabaré* castigando con todo rigor, casi hasta el aniquilamiento, *las naciones entre las que te he dispersado* (cfr. *Sal.* 59, *14*); en *Is.*, 10, *22-23* se hallan pensamientos y expresiones semejantes.

[12-17] La nación, castigada por Dios y abandonada de todos, será tomada de nuevo por Dios como esposa vuelta al marido.

y todos tus opresores partirán al cautiverio,
los que te saqueaban serán saqueados,
y a todos tus despojadores entregaré al [despojo.
17 Ciertamente, yo te cicatrizaré la herida
y te curaré de tus llagas, dice el Señor;
pues te llaman la repudiada,
la Sión de quien nadie se cuida,
18 así habla el Señor.
He aquí que yo restablezco las tiendas de [Jacob
y tengo compasión de sus moradas.
Será reedificada la ciudad sobre su primer [collado,
y el palacio en su lugar habitual se asentará.
19 Y saldrán de allí cantos de alabanza y voces [jubilosas;
y los multiplicaré y ya no menguarán,
los honraré y no serán despreciados.
20 Sus hijos serán como en el pasado;
su comunidad se mantendrá firme ante mí,
y castigaré a todos sus opresores.
21 Su caudillo será uno de los suyos,
y su soberano saldrá de su seno;.
le mandaré acercarse
y él se allegará a mí,
porque ¿quién osaría acercarse a mí?»,
dice el Señor.

31 En aquel tiempo, dice el Señor,
me tendrán por Dios todas las familias de [Israel,
y ellos serán mi pueblo.

Vuelta y resurgimiento

2 Así habla el Señor:

«Halló gracia en el desierto
el pueblo escapado a la espada,
marchó a su reposo Israel».
3 De lejos se le apareció el Señor:
«Te he amado con amor eterno;
por eso te he guardado misericordia.
4 De nuevo te construiré y serás reedificada,
oh virgen de Israel;
de nuevo te adornarás con tus tímpanos
y saldrás entre danzas jubilosas.
5 De nuevo plantarás viñas en las montañas [de Samaria;
los que las planten comerán los primeros [frutos;
6 pues vendrá día en el que gritarán los [centinelas
en la montaña de Efraím:
Levantaos y subamos a Sión, al Señor [nuestro Dios».
7 Porque así habla el Señor:
«Exultad por Jacob con alegría,
alborozaos por la primera de las naciones;
publicad, alabad y exclamad:
¡El Señor ha salvado a su pueblo,
los residuos de Israel!
8 He aquí que yo los traigo de la tierra del [norte
y los congrego de todos los confines de la [tierra.
Con ellos el ciego y el cojo, la embarazada [y la parturienta,
en gran número volverán aquí.
9 Con llanto partieron
y con consolaciones los reconduzco;
los guío a los arroyos de las aguas
por un camino recto que no les canse,
pues vuelvo a ser para Israel un padre
y Efraím será mi primogénito».
10 Escuchad la palabra de Dios, oh naciones,
y anunciadla en las islas lejanas.
Decid: «El que ha dispersado a Israel lo [reúne
y lo guarda como un pastor su grey;
11 porque el Señor redimió a Jacob
y lo rescató de manos de uno más fuerte [que él.
12 Ellos vendrán entre cantos de alegría al [monte de Sión,
radiantes de gozo por los bienes del Señor;
por el trigo, el vino y el aceite,
y por las crías del ganado menor y de las [vacas.
Su alma será como huerto bien regado,
y no volverán ya a languidecer.
13 Entonces se alegrará la doncella en la danza,
y a una los jóvenes y los ancianos [exultarán;
y trocaré su duelo en gozo
y los consolaré y alegraré después de su [tristeza.
14 Y empaparé de grosura el alma de los [sacerdotes,
y mi pueblo se saciará de mis bienes»,
dice el Señor.

Repatriación

15 Así habla el Señor:

«Óyese una voz en Rama,

21 *su soberano:* el Mesías, hijo de David (v. 9), no será un príncipe extranjero. — *le mandaré acercarse* a mi servicio, al altar (cfr. *Núm.*, 16, 5; *Heb.*, 5, 4); será juntamente rey y sacerdote. El texto hebreo repite aquí, fuera de lugar, 23, *19-20*.

2 *en el desierto:* por donde debían regresar los desterrados a la patria.

5 *los primeros frutos* no se podían comer sino cinco años después de la plantación (*Lev.*, 19, *23-25*), y tener que dejar a otros aquel primer gozo era reputado como desgracia (cfr. *Dt.*, 20, *6*).

6 Restauración religiosa. Ir *a Sión* y entregarse del todo al culto y a la obediencia de Yahvé. Cfr. *Is.*, 2, *2-3*.

9 *a los arroyos de las aguas:* metafórico; a lugares deliciosos, a un estado feliz. Cfr. *Sal.* 23, *2*; *Is.*, 49, *10*; *Ap.*, 7, *17*.

14 *empaparé de grosura:* por la concurrencia del *pueblo* a los sacrificios rituales, de carnes inmoladas, y de gozo espiritual.

15 En *Rama*, situada en la frontera entre la tribu de Benjamín y la de Efraím, esto es, en medio de los descendientes de *Raquel* (cfr. *Gén.*, 35, *24*; 41, *51*), habían

un lamento, un llanto amargo.
Raquel llora a sus hijos;
ha rehusado ser consolada por sus hijos,
[pues ya no existen».

16 Así habla el Señor:

«Impide a tu voz el llanto
y las lágrimas a tus ojos,
pues tus penas tendrán su galardón (dice el
[Señor)
y volverán del país enemigo.
17 Hay esperanza para tu porvenir (dice el
[Señor);
regresarán los hijos a su patria.

18 He oído a Efraím lamentarse:

Me has castigado, y yo recibí el castigo
como novillo indómito.
Haz que me vuelva y me volveré,
pues tú eres el Señor, mi Dios.
19 Porque después de haberme desviado, me
[he arrepentido,
y después de haber sido aleccionado, me he
[golpeado el muslo.
No me he cubierto de vergüenza, sino de
[confusión;
pues soporto el oprobio de mi mocedad.
20 ¿Es Efraím para mí un hijo tan querido,
el niño de mis mimos?
De hecho, cuantas veces hablo de él,
o apenas le recuerdo;
por eso solo mis entrañas por él se
[conmueven
y siento de él compasión», dice el Señor.

En el camino de vuelta

21 Plántate piedras miliarias,
colócate hitos,
considera bien la calzada,
el camino que anduviste.
Vuélvete, oh virgen de Israel,
regresa a estas tus ciudades.
22 ¿Hasta cuándo has de permanecer lejos,
oh hija reclamada?
Pues el Señor ha creado una cosa nueva en
[la tierra:
la mujer rodeará al varón.

Repoblación

23 Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Aún ha de decirse esta afirmación en la tierra de Judá y sus ciudades cuando vuelva yo a sus desterrados: El Señor te bendiga, oh morada de justicia, montaña santa. 24 Allí habitarán Judá y todas sus ciudades juntamente, los labradores y los que guían los rebaños.

25 Pues yo restauraré el alma desfallecida y a toda alma decaída hartaré. 26 Por eso, me desperté y miré, y mi sueño habíame sido dulce. 27 He aquí que llegan días, dice el Señor, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá con simiente de hombres y simiente de bestias; 28 y conforme he velado sobre ellos para extirpar y para derruir, para demoler, para arruinar y para dañar, así velaré sobre ellos para construir y para plantar», dice el Señor.

29 En aquellos días no se dirá más: «Los padres comieron agraces y los dientes de los hijos han tenido dentera», 30 sino que cada cual por su propia culpa morirá; cada hombre que coma agraz padecerá dentera.

La «nueva alianza», nueva época religiosa

31 «He aquí que vienen días (palabra del Señor) en que pactaré con Israel y con Judá una alianza nueva, 32 no como la alianza que pacté con sus padres el día en que los tomé de la mano para sacarlos del país de Egipto, alianza que ellos quebrantaron y por ello los

sido reunidos los israelitas que tenían que ser llevados como esclavos a Babilonia (40, *1*); espectáculo desolador para el espíritu de la madre común, a la cual el profeta, con bellísima imaginación poética fundada en una realidad espiritual sicológica, hace asistir al conmovedor drama de aquella partida. Por análoga razón el evangelista *(Mt.*, 2, *17-18)*, citando este mismo vaticinio, ve repetirse el *llanto amargo* de Raquel por la matanza de los inocentes en Belén. — *ya no existen:* habiendo sido llevados lejos, al destierro, la tierna madre los *llora* como perdidos. Pero Dios la consuela con la promesa de que volverán (vv. *16-17*).

16-17 Las palabras entre paréntesis *dice el Señor* faltan en los LXX y están de sobra en cuanto al sentido y ritmo poético; fueron añadidas en la recensión o redacción masorética. (Véase *Introducción*).

18-20 *Efraím:* las tribus del reino efraimita o de Israel, *castigado* con la deportación a Asiria mucho antes *(2.° Re.*, 18, *11-12)* por las faltas cometidas desde los comienzos *(mocedad)* de aquel reino (cfr. *2.° Re.*, 17, *7-23*).

21 Dramática invitación que da la certeza del retorno al pueblo exilado: señalar las etapas a lo largo del *camino* que reconduce a la patria (cfr. *Is.*, 57, *14*; 62, *10*). — *virgen de Israel:* expresión poética para designar al pueblo israelita.

22 *la mujer* (que aquí parece simbolizar la nación hebrea) *rodeará* con sus cuidados, con su afecto, *al varón* (que estaría por Dios, Yahvé, según la conocida imagen; cfr. *Introd. al Cantar de los Cantares*). El verbo hebreo se usa *(Dt.*, 32, *10; Sal.* 32, *10)* para expresar la delicada solicitud de Dios hacia el hombre y hacia su pueblo; aquí la actitud del pueblo hacia Dios sería el reverso de la anterior. Ésta es la interpretación, menos expuesta a error, de este texto oscurísimo, al que se dan diversas interpretaciones.

26 Ante este espectáculo tan consolador me parece estar soñando (cfr. *Sal.* 126, *1*).

28 *he velado:* según la figura que se representó al principio (1, *10-12*).

29-30 No será castigada toda la nación (como en el destierro) por las culpas individuales. La responsabilidad individual, que está siempre en vigor en mayor o menor grado en toda sociedad humana, será la que prevalecerá.

31-34 La *alianza nueva* es la *Ley* nueva dada después por Jesucristo con el Evangelio, que de aquí precisamente tomó el nombre de «Nuevo Testamento». Éste tiene de común con el antiguo *(Éx.*, 19-23; cfr. 7, *21-26;* 11, *1-8)* que es un vínculo esencialmente religioso; pero tiene la ventaja de formar una religión más íntima, más

PIERO DELLA FRANCESCA: Adoración del Sagrado Leño y el encuentro de Salomón con la Reina de Saba. Iglesia de San Francisco Arezzo.

Lámina XXIII

VAN DYCK: La Coronación de espinas. Museo del Prado, Madrid.

Lámina XXIV

aborrecí, dice el Señor. [33] Pero éste será el
pacto que yo concertaré con Israel después de
aquellos días, declara el Señor: pondré mi Ley
en sus corazones y la imprimiré en sus men-
tes; ellos me tendrán por su Dios y yo los
tendré por mi pueblo. [34] Y no necesitarán
instruirse los unos a los otros, diciendo: Re-
conoced al Señor, pues todos ellos me cono-
cerán, desde el más pequeño al mayor, dice
el Señor. Perdonaré su culpa y sus pecados
no recordaré más».

Perpetuidad de Israel

[35] Así habla el Señor,
que ha establecido el Sol para luz del día,
la Luna y las estrellas para luz de la noche;
que fustiga el mar de suerte que mugen sus [olas,
que se llama el Señor de los ejércitos:
[36] «Si dejaran de regir estas leyes en mi [presencia,
dice el Señor,
también cesará la posteridad de Israel
de ser una nación ante mí para siempre.»

[37] Así habla el Señor: «Si pueden medirse
los cielos por arriba y sondear los fundamen-
tos de la tierra por abajo, también yo recha-
zaré toda la progenie de Israel por todo lo que
han hecho, palabra del Señor.
[38] He aquí que vienen días (palabra del Se-
ñor) en que será reedificada la ciudad del
Señor, desde la torre de Hananeel hasta la
puerta del Ángulo; [39] y el cordel de medir pro-
seguirá derecho hasta el collado de Gareb y
se volverá hacia Goa; [40] y todo el valle de
los Cadáveres y de la Ceniza y el campo en-
tero hasta el torrente Cedrón, hasta el ángulo
de la puerta de los Caballos por oriente,
serán consagrados al Señor: no serán deva-
stados ni demolidos jamás».

La compra del campo

32 Palabra que fue dirigida a Jeremías de
parte del Señor el año décimo de Sedecía, rey
de Judá, o sea el año decimoctavo de Nabu-
codonosor. [2] El ejército del rey de Babilonia
sitiaba a la sazón Jerusalén, y el profeta
Jeremías hallábase encerrado en el patio de la
cárcel que había en el palacio real; [3] pues
habíale recluído Sedecía, rey de Judá, repren-
diéndole porque profetizaba en estos térmi-
nos: «Así habla el Señor: He aquí que yo en-
trego esta ciudad en manos del rey de Babilo-
nia, quien la tomará; [4] y Sedecía, rey de Judá,
no escapará de manos de los caldeos, sino que
será entregado sin remedio en poder del mo-
narca babilónico, que hablará con él boca a
boca y sus ojos verán sus ojos. [5] Conducirá a
Sedecía a Babilonia y allí estará hasta que yo
lo visite (afirma el Señor). Si combatís con-
tra los caldeos no tendréis éxito».
[6] Habla Jeremías. Me ha sido dirigida la
palabra del Señor, diciendo: [7] «He aquí que
Anamel, hijo de tu hijo Salum, viene a ti
para decirte: Cómprate el campo que tengo
en Anatot, pues te corresponde el derecho
de rescate para adquirirlo». [8] Y Anamel, mi
primo, llegó donde mí, según la palabra del
Señor, al patio de la prisión, y díjome: «Cóm-
prate el campo que tengo en Anatot, ya que
te corresponde el derecho de propiedad y el
deber de rescate; adquiérelo para ti». Y com-
prendí que era palabra de Dios. [9] Compré,
pues, a mi primo Anamel el campo y le pesé
el dinero, diecisiete siclos de plata. [10] Luego
consigné el contrato en una carta de compra,
lo sellé, requerí testigos y pesé la plata en la
balanza. [11] Tomé asimismo el contrato de la
compra, el documento sellado con las estipu-
laciones y la carta abierta, [12] y di la carta de
compra a Baruc, hijo de Nería, hijo de Maa-
sía, en presencia de Anamel, mi primo, y en

sentida, más difundida entre todas las clases sociales y más practicada. Movidos por la gracia interior no tendrán tanta necesidad de impulsos exteriores para la observancia de la Alianza. De esto se seguirá que Dios no tendrá que castigar tan severamente las culpas. Cfr. *Heb.*, 8, *8-13*.

[38-40] La ciudad santa ensanchará su recinto (cfr. vv. *23-24; Zac.*, 2, *1-4*) y será desterrada para siempre de ella toda profanación (*Is.*, 52, *1*). — *la torre de Hananeel*, en el lado nordeste del recinto de las murallas (*Neh.*, 3, *1*); *la puerta del Ángulo* al noroeste (*2.º Re.*, 14, *13*). — *Gareb* y *Goa*, dos lugares no mencionados en ninguna otra parte, más al oeste. — *el valle* de Ben Enom, digno de execración por las víctimas humanas quemadas en honor de Baal (cfr. 2, *23*; 7, *31*; 32, *35*; *2.º Re.*, 23, *10*). — *la puerta de los Caballos*, en el lado este (cfr. *2.º Re.*, 11, *16*; *Neh.*, 3, *28*).

[1-15] Un hecho que podría llamarse casual, un negocio vulgar, es elevado por Dios, dándole un significado profético. Un pariente del profeta, temiendo perderlo todo con la invasión de los caldeos (cfr. 52, *4*; *2.º Re.*, 25, *1*), pone en venta su finca; Jeremías, por orden de Dios, la compra, dando una prueba manifiesta y pública de que tiene por cierta la futura restauración (cfr. vv. *36-44*).

[2] El tiempo de la prisión de *Jeremías* se narra minuciosamente más adelante (37, *11-21*). — *encerrado* en libre custodia *en el palacio real*, el profeta podía recibir visitas; y habiendo entonces los caldeos levantado momentáneamente el sitio de la ciudad para luchar contra los egipcios y expulsarlos de Palestina (37, *5*), quedan libres las comunicaciones entre Jerusalén y sus alrededores (v. *8*).

[8] El pariente próximo del propietario de un fundo alienable tenía por ley (*Lev.*, 25, *25*) *el derecho* de preferencia en la compra, y el servirse de él era un cierto *deber* hacia la familia, pues con ello se evitaba su empobrecimiento (cfr. también *Rut*, 3, *20*, nota; 3, *9-12*; 4, *1-6*). *Anamel*, temiendo ser despojado de su campo por los enemigos invasores, quiere al menos sacar con la venta alguna utilidad.

[10-11] Del *contrato* de compraventa se extendían dos copias sobre la misma hoja y cara, una de las cuales era enrollada y sellada, y la otra pendía libremente fuera de la parte plegada, a fin de que se pudiera leer el contrato sin romper los sellos. — *pesé la plata* en bruto, pues entonces no se acuñaba todavía moneda.

[12-15] La solemnidad y publicidad dadas a aquel acto de compra tenían por objeto impresionar más a la población, para tranquilidad de todos. — Era además de uso corriente conservar los manuscritos *en una vasija de barro*, para preservarlos de posibles daños. Así fueron encontrados intactos, a principios de este siglo, los originales de documentos legales y administrativos de una

presencia de los testigos que habían suscrito
el documento de la compra y a los ojos de todos
los judíos que se encontraban en el patio de la
cárcel. [13] Y en presencia de ellos dí encargo
a Baruc, diciendo: [14] «Así habla el Señor de los
ejércitos, Dios de Israel: Toma estos escritos,
tanto el sellado como el abierto, y colócalos
en una vasija de barro a fin de que se con-
serven por muchos años; [15] porque así habla
el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Aún
se comprarán casas, campos y viñas en este
país».

[16] Después que hube entregado el documen-
to de la compra a Baruc, hijo de Nería, rogué
al Señor, diciendo: [17] «¡Ay, Señor Dios! Mira,
tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran
poder y tu brazo extendido. Nada existe de-
masiado difícil para ti. [18] Tú otorgas el favor
a millares y haces recaer la culpa de los padres
sobre el seno de los hijos después de ellos, oh
Dios grande y fuerte, cuyo nombre es «el Se-
ñor de los ejércitos», [19] grande en consejo y
poderoso en obra, cuyos ojos están abiertos
sobre todos los caminos de los hijos del hom-
bre para retribuir a cada uno con arreglo a su
proceder y según el fruto de sus obras. [20] Tú
que hiciste prodigios y milagros en el país de
Egipto hasta este día, en Israel y en el gé-
nero humano, y te has creado un nombre, como
al presente sucede. [21] Tú sacaste a tu pueblo
Israel del país de Egipto con prodigios y mi-
lagros, con mano poderosa y brazo extendido,
infundiendo gran terror, [22] y les diste este
país, conforme habías jurado a sus padres les
darías, tierra que mana leche y miel. [23] Vi-
nieron y tomaron de ella posesión, mas no
escucharon tu voz ni caminaron según tu Ley;
nada de cuanto les habías ordenado hacer
practicaron, y por ello les afligiste con todos
estos males. [24] He aquí que los terraplenes de
asedio oprimen la ciudad para tomarla; y la
ciudad va a ser entregada en manos de los
caldeos, que la combaten a espada, hambre y
peste. Lo que anunciaste se está verificando;
y he aquí que tú lo ves. [25] ¿Y tú me mandas,
oh Señor Dios, que compre con dinero el cam-
po y que tome testigos, mientras la ciudad es
entregada en manos de los caldeos?

[26] Entonces el Señor me dijo: [27] «He aquí
que yo soy el Señor, el Dios de todos los
vivientes. ¿Existe alguna cosa difícil para mí?
[28] Por esto, así habla el Señor: He aquí que
yo entrego esta ciudad en manos de los cal-
deos y en las de Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, quien la tomará. [29] Y vendrán los
caldeos que pelean contra esta ciudad y le
prenderán fuego e incendiarán las casas sobre
cuyos terrados se ha quemado incienso a
Baal y se vertían libaciones a dioses extraños,
para provocarme. [30] Porque los hijos de Israel
y los de Judá tan sólo lo malo hacían a mis
ojos desde su juventud; ciertamente, los hijos
de Israel no hacen sino irritarme con las obras
de sus manos, dice el Señor. [31] Pues esta ciu-
dad, desde el día que la edificaron hasta el día
de hoy, me ha ocasionado ira y furor, de suerte
que tenga que hacerla desaparecer de ante
mi presencia, [32] por toda la maldad que los
hijos de Israel y los de Judá han obrado para
ofenderme, así ellos como sus reyes, sus dig-
natarios, sus sacerdotes y sus profetas, y los
hombres de Judea y los habitantes de Jerusa-
lén. [33] Y me han vuelto la espalda y no el
rostro, y aunque los he instruido con apre-
miantes advertencias, ellos no quisieron es-
cuchar para aceptar la corrección. [34] Empla-
zaron sus abominaciones en el templo que
lleva mi nombre, para profanarlo, [35] y cons-
truyeron los lugares altos de Baal que se ha-
llan en el valle del hijo de Enom, para hacer
pasar por el fuego a sus hijos e hijas en honor
de Moloc (lo cual no les había ordenado ni
había cruzado por mi mente que se cometiera
tal abominación), a fin de inducir a pecar a
los de Judá. [36] Ahora, pues, por eso el Señor,
Dios de Israel, dice así acerca de esta ciudad,
de la que vosotros decís que ha sido entre-
gada en manos del rey de Babilonia por la
espada, el hambre y la peste. [37] He aquí que
yo los congregaré de todos los países adonde
los haya dispersado en mi cólera, mi furor y
mi gran indignación; y los volveré a este
lugar y los haré habitar en seguridad. [38] Y
serán mi pueblo y yo seré su Dios, [39] y les
daré un solo corazón y una conducta única,
para que me teman todos los días, en bien
suyo y de sus hijos después de ellos. [40] Y
concertaré con ellos un pacto eterno; no ce-
saré de beneficiarlos, e infundiré mi temor en
su corazón para que no se aparten de mí.
[41] Cifraré mi gozo en hacerles bien y los plan-
taré en este país fielmente, con todo mi co-
razón y toda mi alma. [42] Pues así habla el
Señor: Conforme atraje sobre este pueblo
todos estos grandes males, así atraeré sobre
ellos toda la felicidad que les prometo. [43] Se
adquirirán campos en este país, que vosotros
llamáis desolado por falta de gentes y entre-

familia judía en Elefantina (Egipto), algo posteriores a Jeremías (495-400 a. de C.; cfr. Bicciotti, *Historia de Israel*, II, § 167).

[18] *a millares:* concedes favores hasta mil generaciones de las familias buenas, como se especifica en la ley fundamental del Decálogo (*Éx.*, 20, *5-6; Dt.*, 5, *9-10;* cfr. *Éx.*, 34, *7*, nota).

[25] El profeta muestra alguna vacilación de que tenga por cierto el retorno al prístino feliz estado; pero con esta humilde confesión provoca una clara y solemne confirmación de la promesa hecha por Dios (vv. *42-44*).

[34-35] *abominaciones:* los ídolos que habían emplazado en el *templo* del Señor (cfr. *2.° Re.*, 21, *3-8*). Acerca de las abominaciones prácticas del *valle del hijo de Enom* cfr. 7, *31*.

[39] *un solo corazón* entregado todo a Dios, a Yahvé, y no dividido entre Él y las divinidades paganas. De la misma manera, *una conducta* como de una sola pieza, en la práctica exclusiva del culto del verdadero Dios (cfr. *1.° Re.*, 18, *21*). Los LXX, con ligerísima variante en la lección hebrea, traducen: «otro corazón y otra conducta» (cfr. *1.° Sam.*, 10, *9; Ez.*, 36, *26*).

De la dinastía de los Macabeos destacó la regente Alejandra.

gado en manos de los caldeos. [44] Se comprarán campos con dinero, se consignará la compra en documentos y se sellarán y lo testificarán los testigos en el territorio de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judea, de la montaña, de la llanura y del mediodía; porque yo troco su suerte», dice el Señor.

La restauración

33 Y por segunda vez tuvo lugar la palabra del Señor a Jeremías, hallándose él todavía encerrado en el patio de la cárcel, para decirle: [2] «Así habla el Señor, el Hacedor de todo, que lo ha formado dándole sólida permanencia; Yahvé es su nombre. [3] Llámame y te responderé y te anunciaré cosas grandes y ocultas, que tú no conoces.

[4] Pues así dice el Señor, Dios de Israel, respecto a las casas de esta ciudad y a las de los reyes de Judá, derruidas frente a los baluartes y las armas [5] de los caldeos que vienen a combatirlas y para henchirlas con los cadáveres de los hombres que herí en mi cólera y furor y por cuya maldad he apartado mi rostro de esta ciudad. [6] He aquí que yo cicatrizo la herida y curo sus llagas, y les descubro abundancia de paz constante. [7] Yo cambiaré la suerte de Judá y de Israel y los restableceré como al principio, [8] los purificaré asimismo de toda la iniquidad con que pecaron contra mí y les perdonaré todas las culpas que contra mí cometieron y con que me fueron infieles. [9] Y constituirá para mí gozo, alabanza y gloria cerca de todas las naciones de la tierra, que oirán todo el bien que yo hago a mi pueblo; quedarán asombrados y conmovidos por todo el bien y por toda la paz que yo le he de hacer».

[10] Así dice el Señor: «En este lugar, al que vosotros llamáis desierto porque no hay en él ni hombres ni bestias, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, hoy desoladas por falta de habitantes y de bestias, aún han de oírse [11] voces de alborozo y alegría, los cantos del esposo y de la esposa, voces que dicen:

Load al Señor de los ejércitos,
porque su misericordia es eterna,

llevando sus ofrendas de acción de gracias al templo, porque yo volveré al país al estado primitivo», dice el Señor.

[12] Así dice el Señor de los ejércitos: «Todavía ha de haber en este lugar desierto, sin hombres ni bestias, y en todas sus ciudades, pastizales de pastores que hacen sestear el rebaño; [13] en las ciudades de la montaña, de la llanura y del Mediodía. En el país de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judea aún ha de pasar el ganado menor por las manos de quien lo recuenta», dice el Señor.

[14] «He aquí que llegan días (palabra del Señor) en que he de cumplir la halagüeña promesa que di a la casa de Israel y a la de Judá. [15] En aquellos días y aquel tiempo suscitaré a David un vástago justo que ejercitará el derecho y la justicia en el país. [16] En estos días, Judá será salvado y Jerusalén habitará en seguridad, y éste será el nombre con que se la llamará: Yahvé-nuestra-justicia». [17] Pues así dice el Señor: «No le faltará a David varón que se siente sobre el trono de Israel; [18] y a los sacerdotes levitas no les faltará un varón a mi servicio que ofrezca holocaustos, queme incienso y haga sacrificios por todos los siglos».

[19] Y tuvo lugar la palabra del Señor a Jeremías, diciendo: [20] «Así habla el Señor: Si pudiere romperse mi pacto con el día y con la noche, para que día y noche no tengan lugar a su debido tiempo, [21] entonces se podrá romper también mi pacto con David, mi siervo, privándole de tener un hijo que reine sobre su trono, y con los levitas sacerdotes, mis ministros. [22] Como no puede contarse el ejército de los cielos ni medirse la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de David, mi siervo, y los levitas que me sirven».

[23] Y fue dirigida todavía a Jeremías la palabra del Señor, diciendo: [24] «¿No has visto lo que dice este pueblo: Dios ha rechazado las dos familias que había escogido y las ha menospreciado; y desprecian a mi pueblo, que a sus ojos no constituye ya una nación?

[44] *de la montaña, etc.:* las regiones geográficas de Judea: cfr. *Introducción al Antiguo Testamento* (tomo *I*): *Dt.*, 1, 7.

[3] *Llámame:* aun las gracias que Dios espontáneamente destina al hombre, debe éste atraérselas por medio de la oración.

[4-5] Período confuso; el texto está probablemente corrompido; la traducción es tan sólo aproximada.

[9] *todo el bien:* del retorno del destierro y de la restauración a un estado mejor, lo mismo en la ciudad (versículos *10-11*) que en el campo (vv. *12-13*).

[11] *Load al Señor, etc.:* es la fórmula del gran «hallel»; cfr. *Sal.* 136.

[13] *pasar el ganado:* recuento que hacía el pastor cada tarde para comprobar el número de las ovejas (cfr. VIRGILIO, *Églogas*, III, 34).

[14-26] Acerca de este pasaje, el más largo que falta en los LXX, véase *Introducción* a este libro.

[15] *vástago* davídico por excelencia es el Mesías; cfr. 23, *5-6*.

[17] Del *trono* restablecido no estará separado el altar del sacerdocio, dos dignidades unidas en la persona del Mesías (cfr. 30, *21*, nota; *Sal.* 110, *4*); que los sacerdotes fuesen de la tribu de Leví *(levitas)* era una prescripción de la antigua Ley, lo cual se anuló luego en la nueva; *Heb.*, 7, *11-19*.

[19-22] Perpetuidad del reino y del sacerdocio, que no debía tener pleno cumplimiento sino en la persona del Mesías (cfr. *Lc.*, 1, *32*; *Heb.*, 7, *24*).

[24] *este pueblo:* hebreos descorazonados al ver arruinarse también el reino de Judá, con que Israel formaba *dos familias* del pueblo escogido.

[25] Así habla el Señor: Si no he celebrado pacto
con el día y la noche, ni las leyes del cielo y de
la tierra he fijado, [26] entonces también rechazaré a la descendencia de Jacob y de David,
mi siervo, no tomando de su progenie soberanos para la raza de Abraham, de Isaac y de
Jacob; porque yo trocaré su suerte y me apiadaré de ellos».

La suerte de Sedecía

34 Palabra dirigida a Jeremías de parte del
Señor, mientras Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, todos los reinos de
la tierra sometidos a su imperio y todos los
pueblos combatían contra Jerusalén y contra
todas sus ciudades. [2] Así dice el Señor, Dios
de Israel: «Ve y habla a Sedecía, rey de Judá,
y dile: Así habla el Señor: He aquí que yo
entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que le prenderá fuego. [3] Y tú no te
librarás de su mano, sino que serás preso sin
remedio y en su poder entregado, y tus ojos
contemplarán los ojos del rey de Babilonia; su
boca hablará a tu boca, y a Babilonia irás.
[4] Sin embargo, escucha la palabra del Señor,
oh Sedecía, rey de Judá: Así dice el Señor
acerca de ti: No morirás a espada. [5] En paz
morirás, y de igual suerte que ardieron las
piras para tus padres, los reyes antiguos que
te precedieron, así las quemarán en honor
tuyo, y «¡ay, señor!» plañirán por ti. Ciertamente, yo mismo lo he anunciado», palabra
del Señor.
[6] Y el profeta Jeremías refirió a Sedecía,
rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén, [7] mientras el ejército del rey de Babilonia combatía contra Jerusalén y contra todas
las ciudades de Judá restantes, contra Laquis y Azeca, las únicas que quedaban de las
ciudades fortificadas de Judea.

Libertad a los esclavos

[8] Palabra dirigida a Jeremías de parte del
Señor, después de haber pactado el rey Sedecía
un compromiso con todo el pueblo que en
Jerusalén había para proclamar la libertad,
[9] dejando cada uno libres a sus esclavos y esclavas hebreos, a fin de que nadie tuviese
sometido como siervo a ningún judío, hermano
suyo. [10] Todos los grandes y príncipes y todo
el pueblo que habían aceptado este convenio
consintieron en libertar a sus respectivos siervos y siervas para que no les estuviesen más
sujetos, obedecieron y los emanciparon. [11] Mas
luego se volvieron atrás e hicieron tornar a los
siervos y siervas que habían dejado libres y
los sometieron de nuevo a servidumbre.
[12] Y tuvo lugar la palabra de Dios a Jeremías, diciendo: [13] «Así dice el Señor, Dios de
Israel: Yo concluí con vuestros padres el día
que los saqué del país de Egipto, de la casa
de la esclavitud, este pacto: [14] Al cabo de siete
años, cada uno dejaréis libre a vuestro hermano hebreo que os hubiere sido vendido; te
servirá durante seis años y luego le dejarás
partir libre de tu casa. Mas vuestros padres no
me obedecieron, no prestaron oído. [15] Y hoy
habéis vuelto a hacer lo recto a mis ojos, proclamando cada uno la manumisión en pro de
su compañero, y habéis sellado un pacto ante
mí en el templo donde mi nombre se invoca.
[16] Pero os habéis vuelto atrás y habéis profanado mi nombre; pues habéis hecho cada
uno tornar a vuestro siervo y a vuestra sierva,
cuyas personas habíais dejado libres, y las habéis forzado a servir como esclavos. [17] Por
eso, así dice el Señor: Vosotros no me habéis
escuchado, proclamando cada uno la manumisión a favor de su compatriota, a favor de
su compañero; he aquí que yo proclamo respecto a vosotros la manumisión hacia la espada, la peste y el hambre. Y os constituiré objeto de terror para todos los reinos de la
tierra. [18] Y entregaré a los hombres que han
transgredido mi pacto, que no han cumplido
las palabras de la alianza que sellaron ante
mí mediante el novillo que cortaron en dos
mitades, entre cuyos trozos pasaron; [19] a los
príncipes de Judea y de Jerusalén, a los eunucos y a los sacerdotes y a todo el pueblo
del país que pasaron por entre las mitades del
novillo, [20] los entregaré en manos de sus
enemigos y en manos de quienes atentan contra su vida, y servirán sus cadáveres de pasto
a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
[21] También a Sedecía, rey de Judá, y a sus
dignatarios entregaré en manos de sus enemigos y en las de quienes tratan de arrebatarles la vida, y en poder del ejército del rey
de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.
[22] He aquí que yo doy la orden, dice el Señor,

[5] *En paz morirás:* esto es, de muerte natural, si bien en el destierro (cfr. 52, *11*). — *las piras:* en las que se quemaban perfumes en las exequias de los reyes (*2.º Par.*, 16, *14*; 21, *19*).

[8-11] Título con introducción histórica al siguiente mensaje, vv. *12-22*. La libertad que según la Ley (*Éx.*, 21, *2*; *Dt.*, 15, *12*) debía darse a todo esclavo hebreo después de seis años de servidumbre, *el pueblo* de *Jerusalén*, por disposición del gobierno, la habían dado cuando los caldeos estrechaban el cerco de la ciudad, probablemente para hacer con ellos una leva de soldados, tan necesarios en aquella ocasión. Pero habiéndose alejado después los caldeos para hacer frente al ejército egipcio (cfr. 27, *5*, nota), habían sido sujetos de nuevo a servidumbre los esclavos antes manumitidos. Así se deduce del v. *21*. Contra esta inhumanidad va dirigido el mensaje.

[18] *el novillo que cortaron en dos mitades:* según un antiguo modo de jurar, recordado ya en *Gén.*, 15, *10*.

[21-22] Asedio suspendido. En 587, Nabucodonosor, que sitiaba Jerusalén, se vio obligado a levantar el cerco para oponerse al avance del ejército de Uafre, rey de Egipto, que venía en socorro de la ciudad aliada (cfr. 37, *5-9*). Pero rechazados con facilidad los egipcios, volvió contra Jerusalén con más furor que antes, hasta que la tomó. Cfr. *Ez.*, 30, *20-26*.

y los haré volver contra esta ciudad para que
la sitien, la tomen y le prendan fuego; y a
todas las ciudades de Judea las reduciré a
desierto, sin moradores».

Una lección de observancia: los recabitas

35 Palabra que fue dirigida a Jeremías de
parte del Señor, en tiempo de Joiakim, hijo
de Josía, rey de Judá, para decirle: [2] «Ve a
la comunidad de los recabitas y háblales; con-
dúcelos al templo, a uno de los aposentos, y
dales a beber vino». [3] Tomé, pues, a Jezanía,
hijo de Jeremías, hijo de Habasiniá, a sus
hermanos, a todos sus hijos y a toda la comu-
nidad de los recabitas; [4] y los llevé al templo,
al aposento de Ben-Hanán, hijo de Igdalía,
hombre de Dios, el cual se hallaba junto al
aposento de los dignatarios, que está sobre
la cámara de Maasía, hijo de Salum, guardián
de la puerta. [5] Y presenté a las gentes de la
comunidad de los recabitas jarros y copas lle-
nos de vino, y díjeles: «Bebed vino». [6] Mas
ellos replicaron: «No bebemos vino, pues Jo-
nadab, hijo de Recab, nuestro abuelo, nos lo
prohibió, diciendo: No bebáis vino, ni vos-
otros ni vuestros hijos, jamás. [7] Ni edifiquéis
casas, ni sembréis campos, ni plantéis viñas,
ni las poseáis; antes bien, moraréis en tiendas
durante todos vuestros días, a fin de que vi-
váis muchos días sobre el territorio donde ha-
bitáis. [8] Y hemos obedecido la voz de Jo-
nadab, hijo de Recab, nuestro abuelo, en
cuanto nos mandó, de no beber vino en to-
dos nuestros días, nosotros, nuestras mujeres,
nuestros hijos y nuestras hijas, [9] y de no
construir casas para morada nuestra ni po-
seer viñas, campos ni sembrados. [10] Habita-
mos en tiendas y hacemos dócilmente cuanto
nos ordenó Jonadab, nuestro abuelo. [11] Mas
sucedió que, al invadir el país Nabucodono-
sor, rey de Babilonia, dijimos: Venid y entre-
mos en Jerusalén, huyendo del ejército de los
caldeos y de los arameos. Y nos hemos asen-
tado en Jerusalén».

[12] Entonces se dirigió la palabra del Señor
a Jeremías, diciendo: [13] Así habla el Señor de
los ejércitos, Dios de Israel: «Ve y di a los
hombres de Judá y a los habitantes de Jeru-
salén: ¿No aceptaréis acaso la lección, escu-
chando mis palabras, declara el Señor? [14] Se
han ejecutado las órdenes de Jonadab, hijo de
Recab, que prohibió a sus descendientes beber
vino, y no lo han bebido hasta el día de hoy,
así que han obedecido el mandato de su pa-
dre, ¡y habiéndoos yo hablado con tanta so-
licitud, no habéis escuchado! [15] Y os envié a
todos mis siervos los profetas solícitamente
para deciros: Convertíos cada uno de vuestro
perverso camino, corregid vuestros actos y no
sigáis a dioses extraños, dándoles culto, para
que habitéis la tierra que di a vosotros y
a vuestros abuelos. Mas no habéis prestado
vuestros oídos ni me habéis obedecido. [16] En
verdad, los hijos de Jonadab, hijo de Recab,
han cumplido el mandato que su padre les
intimó, pero este pueblo no ha querido escu-
charme. [17] Por eso, así dice el Señor, Dios de
los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo
atraigo sobre Judá y sobre todos los habi-
tantes de Jerusalén toda la desgracia que con-
tra ellos he anunciado; por cuanto les he ha-
blado y no han escuchado, les he llamado y
no han respondido». [18] En cambio, a la co-
munidad de los recabitas dijo Jeremías: «Así
habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel:
Por cuanto habéis obedecido la orden de Jo-
nadab, vuestro abuelo, y habéis observado
todos sus mandatos, y habéis obrado enteram-
ente conforme os había ordenado, [19] por eso,
así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Is-
rael: No faltará jamás a Jonadab, hijo de Re-
cab, un varón que esté en mi presencia por
todos los tiempos».

El rollo quemado y rehecho

36 El año cuarto de Joiakim, hijo de Jo-
sía, rey de Judá, recibió Jeremías esta orden
de parte del Señor: [2] «Coge un rollo y escribe

[2] *los recabitas* eran una tribu de kenitas *(1.° Par., 2, 55)*, nómadas agregados a la nación israelita, y por tanto adoradores de Yahvé, Dios de Israel. Jonadab, jefe de la tribu allá por el siglo IX a. de C., ayudó al rey Jeú en la lucha por la religión de Yahvé contra el culto de Baal *(2.° Re., 10, 15-24)*, y dio forma estable a las instituciones particulares de la tribu (vv. *6-7*). — *uno de los aposentos* contiguos al atrio del templo, para las varias necesidades del servicio y para celebrar en ellas reuniones *(1.° Re., 6, 5; 2.° Re., 23, 11)*.

[3] *Jezanía* debía ser entonces el jefe de la tribu de los recabitas. Sobre la forma de los nombres de persona que solían llevarse en aquel tiempo cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1939, II, págs. 124-127.

[4] El *guardián de la puerta* era una alta dignidad de la corte (cfr. 52, *24*).

[11] Su afición a la vida nómada más bien los inclinaba a vivir siempre en campo abierto; pero los peligros de una invasión enemiga los forzaban a refugiarse dentro de los muros de una ciudad fortificada, como solía hacerlo en tiempo de guerra la población del campo (cfr. 4, *5; 8, 14*).

[14-16] Es una «lección» (v. *13*) que vale para muchos otros pueblos, aun de nuestros tiempos. Se obedecen más a la leyes civiles, se tiene más apego a las tradiciones nacionales o locales que a los mandatos divinos o a las leyes eclesiásticas.

[19] *No faltará jamás:* no perecerá nunca la estirpe de *Jonadab*. Encontramos, en efecto, que había recabitas aun después del destierro *(Neh., 3, 14)*.

[1] Este capítulo es de extraordinaria importancia, pues arroja abundante luz sobre cómo se formaba un escrito en aquellos antiguos tiempos, sobre el origen y composición del presente libro, sobre las costumbres de la corte y cómo era el carácter de algunos de sus protagonistas. El principal lugar donde se desarrolla la acción es el palacio real; el tiempo, el *año cuarto de Joiakim* (605 a. de C.), entre los acontecimientos narrados en el c. 26 y la profecía que se refiere en el c. 25.

[2] *un rollo:* forma que tenían antiguamente los libros, especialmente los de papiro (v. *23*), esto es, una larga tira que se arrollaba en un cilindro de madera; el texto se disponía en columnas en vez de páginas.

en él todas las palabras que te he dicho contra Jerusalén, contra Judá y contra todas las naciones desde el día en que comencé a hablarte, desde los días de Josía hasta el presente. [3] Tal vez escuche la casa de Judá todas las desventuras que yo proyecto causarles, de suerte que cada uno se convierta de su mala vida y les perdone yo su iniquidad y su pecado».

[4] Jeremías entonces llamó a Baruc, hijo de Nería, y Baruc escribió, bajo el dictado de Jeremías, en un rollo todas las palabras que el Señor había dicho a éste. [5] Y Jeremías dio orden a Baruc, diciendo: «Yo estoy impedido, no puedo ir al templo. [6] Irás, pues, tú al templo en día de ayuno y leerás en el rollo que has escrito de mis labios las palabras del Señor, en alta voz, a todo el pueblo, y también a oídos de todo Judá, venido de sus ciudades, habrás de leerlo. [7] Quizás, humillándose, supliquen ante Dios y se convierta cada uno de su mal camino, pues es grande la ira y furor que Dios ha manifestado contra este pueblo». [8] Baruc, hijo de Nería, realizó exactamente lo que el profeta Jeremías había mandado, leyendo en el libro las palabras del Señor en el templo.

[9] Era el año quinto de Joiakim, hijo de Josía, rey de Judá, en el noveno mes, y proclamaron un ayuno ante el Señor, para todo el pueblo de Jerusalén y para todas las gentes llegadas a Jerusalén de todas las ciudades de Judá. [10] Entonces leyó Baruc en el templo, en el aposento de Gamaria, hijo de Safán, el secretario, en el atrio superior, a la entrada de la puerta nueva del templo, a oídos de todo el pueblo, las palabras del libro de Jeremías. [11] Cuando Miqueas, hijo de Gamaria, hijo de Safán, oyó todas las palabras del Señor leídas del libro, [12] bajó al palacio real, a la cámara del secretario, donde encontró reunidos en sesión a todos los dignatarios: Elisama, el secretario; Dalaia, hijo de Semaia; Elnatán, hijo de Acbor; Gamaria, hijo de Safán; Sedecía, hijo de Ananía, y todos los demás dignatarios. [13] Miqueas les comunicó todas las palabras que oyera cuando Baruc había leído el libro al pueblo. [14] Entonces todos los dignatarios enviaron donde Baruc a Jehudí, hijo de Natanía, hijo de Selemia, hijo de Cusi, diciendo: «El rollo en que has leído en alta voz al pueblo cógelo y ven». Tomó, pues, Baruc, hijo de Nería, el rollo en su mano y vino donde ellos. [15] Dijéronle: «Siéntate, por favor, y léenoslo en alta voz». Entonces Baruc se lo leyó en alta voz. [16] Y sucedió que, cuando hubieron oído todas las palabras, miráronse espantados unos a otros y dijeron: «Tenemos que comunicar sin falta al rey todas estas cosas». [17] Y preguntaron a Baruc diciendo: «Dinos cómo has escrito todas estas cosas». [18] Y contestóles Baruc: «Me dictaba todas estas palabras de su propia boca y yo las escribía a mano en el libro». [19] Dijeron entonces los dignatarios a Baruc: «Ve, escóndete tú con Jeremías, que nadie sepa dónde estáis».

[20] Entonces fuéronse donde el rey al atrio, después de haber depositado el volumen en el aposento de Elisama, el secretario, y anunciaron de viva voz al monarca todas estas cosas. [21] El rey envió a Jehudí a tomar el rollo, y él lo cogió del aposento de Elisama, el secretario, y se lo leyó en alta voz al rey y a todos los dignatarios, que estaban oyendo junto al monarca. [22] El rey hallábase sentado en su casa de invierno (era el mes noveno) y tenía ante sí el brasero encendido. [23] Y sucedió que cada vez que Jehudí leía tres o cuatro columnas, el rey las rasgaba con el cuchillo del secretario y arrojábalas al fuego que ardía en el brasero, hasta que se consumió todo el rollo en el fuego que en el brasero había. [24] Pero no temieron ni rasgaron sus vestiduras ni el rey ni ninguno de sus servidores que habían escuchado todas esas palabras. [25] Incluso Elnatán, Dalaia y Gamaria rogaron insistentemente al rey que no quemara el rollo, pero no los escuchó. [26] Además, el monarca ordenó al príncipe Jerahmeel, hijo del rey, a Saraia, hijo de Azriel, y a Selemia, hijo de Abdiel, prender a Baruc, el secretario, y a Jeremías, el profeta, pero Dios los ocultó.

[27] Y la palabra del Señor fue dirigida a Jeremías, después de haber quemado el rey el rollo con los discursos que Baruc escribiera dictados por boca de Jeremías, en estos términos: [28] «Vuelve a coger otro rollo y escribe en él todas las palabras primeras que estaban en el rollo anterior, que ha quemado Joiakim, rey de Judá; [29] y contra Joiakim, rey de Judá, dirás: Así habla el Señor: Tú has quemado este rollo, diciendo: ¿Por qué has escrito en él anunciando que de cierto vendrá el rey de Babilonia y devastará este país y exterminará los hombres y las bestias? [30] Por eso, así dice el Señor contra Joiakim, rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de Da-

[5] *impedido* de entrar en el templo a causa de la oposición de los sacerdotes y del peligro que podía correr su vida (c. 26).

[6] *en día de ayuno;* esto es, de mayor concurso y también de mejor disposición, pues al ayuno se le juntaba la plegaria pública.

[9] *el noveno mes* del año, el cual comenzaba con el equinoccio de primavera (*Ex.*, 12, 2, nota). Estaban, pues, entre noviembre y diciembre (cfr. v. *22*), y debía ser la primera vez, después de la orden dada (v. *6*), que se mandaba un ayuno general.

[22] Para defenderse de las inclemencias de las estaciones, los reyes de Judá (lo mismo que los de Israel, *Am.*, 3, *15*) tenían varias casas, o diversas partes de un mismo palacio, para el invierno y el verano.

[24] Se rasgaban las *vestiduras* como señal de dolor y de temor, como lo habían hecho en un caso semejante Josía y sus cortesanos (*2.º Re.*, 22, *11*).

[30] A Joiakim le sucedió su hijo Joiaquín (*2.º Re.*, 24, *5-6*), o Jeconía (37, *1*), pero sólo permaneció en el trono tres meses (*2.º Re.*, 24, *8*), periodo de tiempo que apenas merece llamarse reinado.

vid, y su cadáver permanecerá tirado al fuerte calor durante el día y al frío en la noche, [31] y castigaré a él, a su descendencia y a sus servidores su iniquidad y atraeré sobre ellos, los habitantes de Jerusalén y los hombres de Judea, toda la desgracia que les anuncié sin que me escucharan». [32] Jeremías, pues, tomó otro rollo, diolo a Baruc, el secretario, hijo de Nería, quien escribió en él por dictado de Jeremías todas las palabras del libro que Joiakim, rey de Judá, había quemado en el fuego; y además fueron añadidos otros discursos semejantes.

Vanas ilusiones

37 Sedecía, hijo de Josía, sucedió en el trono a Jeconía, hijo de Joiakim, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, había hecho rey en el país de Judea. [2] Pero ni él, ni sus cortesanos ni el pueblo escucharon las palabras de Dios, que éste había pronunciado por medio del profeta Jeremías. [3] Y envió el rey Sedecía a Jucal, hijo de Selemia, y al sacerdote Sofonía, hijo de Maasía, cerca del profeta Jeremías, diciendo: «Ruega por nosotros al Señor, nuestro Dios». [4] Y Jeremías iba y venía en medio del pueblo, pues aún no le habían metido en la cárcel; [5] y el ejército del Faraón, en tanto, había salido de Egipto, y como los caldeos que tenían sitiada Jerusalén oyesen la noticia, se retiraron de la ciudad. [6] Entonces tuvo lugar la palabra del Señor al profeta Jeremías, diciendo: [7] «Así habla el Señor, Dios de Israel: Habéis de decir al rey de Judá, que os envía a mí para consultarme, lo siguiente: He aquí que el ejército del Faraón, salido en vuestro socorro, regresará a su país de Egipto; [8] y los caldeos volverán y atacarán esta ciudad, y la tomarán y le prenderán fuego. [9] Así dice el Señor: No os engañéis a vosotros mismos pensando: Los caldeos se han retirado definitivamente de nosotros; porque no se marcharán. [10] Aunque derrotarais a todo el ejército caldeo que combate contra vosotros y sólo quedasen entre ellos algunos heridos, éstos se alzarían de su tienda y prenderían fuego a la ciudad».

Jeremías encarcelado

[11] Sucedió, efectivamente, que, al retirarse de Jerusalén el ejército de los caldeos para hacer frente al ejército del Faraón, [12] Jeremías quiso salir de Jerusalén para marchar al país de Benjamín para hacer allí una división de bienes entre parientes. [13] Mas cuando llegó a la puerta de Benjamín, estaba allí un centinela llamado Jeria, hijo de Selemia, hijo de Ananía, quien prendió al profeta Jeremías, diciéndole: «Tú te pasas a los caldeos». [14] Jeremías replicó: «¡Es falso! No me paso a los caldeos». Mas Jeria no le hizo caso y prendió a Jeremías y lo condujo ante los jefes. [15] Éstos se encolerizaron contra Jeremías, le golpearon y le metieron en prisión, en casa de Jonatás, el secretario, pues la habían convertido en cárcel. [16] Ingresó, pues, Jeremías en el calabozo del subterráneo, y allí permaneció muchos días.

Jeremías ante el rey Sedecía

[17] El rey Sedecía envió gente para que le sacaran, y le interrogó en su palacio en secreto, diciendo: «¿Hay acaso alguna comunicación de Dios?». «La hay», contestó Jeremías, y agregó: «En mano del rey de Babilonia serás entregado». [18] Luego dijo Jeremías al rey Sedecía: «¿En qué he faltado contra ti, tus cortesanos o este pueblo para que me hayáis puesto en prisión? [19] ¿Y dónde se hallan vuestros profetas, que os vaticinaban, diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros ni contra este país? Ahora, pues, escucha, oh señor: suplícote humildemente [20] que no me vuelvas a la casa de Jonatás, el secretario, para que no muera yo allí». [21] Entonces el rey Sedecía dio orden de que se custodiara a Jeremías en el patio de la prevención y se le diera un pan cada día de la calle de los Panaderos hasta que se acabara el pan de la ciudad de Jerusalén. Así, pues, Jeremías permaneció en el patio de la prisión.

Jeremías en la cisterna

38 Pero Safatía, hijo de Matán; y Gedalia, hijo de Fashur; y Jucal, hijo de Selemia; y

[3] La embajada enviada por Sedecía al profeta (algunos meses después de la otra que se narra en 21, *1-10*) era más para tentarle y explorar su pensamiento (v. *7*) que por sincero amor a la verdad. Ahora comienza la agonía y el lento martirio del impávido profeta.

[5] *Faraón*, rey *de Egipto*, cuyo nombre se nos da sólo en 44, *30*, venía en socorro del grupo que resistía a los *caldeos*, contra quienes, ocupados entonces en el asedio de *Jerusalén*, esperaba obtener fácil victoria. Pero apenas éstos se movieron para enfrentarse con él, se retiró, según parece, sin combatir siquiera y no se dejó ver ya más.

[13] *puerta de Benjamín:* en el lado septentrional de las murallas de la ciudad, como la homónima del recinto del templo (20, *2*). El *centinela* entró en sospechas y acusó de deserción al profeta, que tantas veces se había mostrado partidario de la rendición y la sumisión a los caldeos.

[17] Parece que el rey tenía buena disposición y que buscaba sinceramente la voluntad de Dios; pero temía a los muchos y poderosos adversarios de Jeremías.

[19] El hecho demuestra que aquéllos eran falsos profetas (cfr. 28, *9*).

[21] *el patio de la prevención:* dentro del palacio real, mencionado ya en 32, *2*. — *de la calle de los Panaderos:* los varios oficios y artesanos suelen aún hoy en Oriente, como antiguamente en nuestras ciudades medievales, tener reunidas sus tiendas en barrios distintos para cada profesión.

[1-2] *Las palabras* de *Jeremías*, que aquí son motivo de escándalo y de acusación, ya se refirieron en otra ocasión (21, *8-10*). Los hechos aquí narrados sucedieron unos me-

Fashur, hijo de Malquía, tuvieron noticia de
las palabras que Jeremías dirigía a todo el
pueblo, diciendo: [2] «Así habla el Señor: El que
permanezca en esta ciudad morirá a espada,
de hambre y de peste; mas quien se entregue
a los caldeos vivirá; tendrá su persona como
botín y quedará con vida. [3] Así dice el Señor:
Ciertamente, esta ciudad será entregada en
manos del ejército del rey de Babilonia, quien
la tomará». [4] Y dijeron los príncipes al mo-
narca: «Sea muerto tal hombre, pues desalienta
a los combatientes que quedan en esta ciudad
y a todo el pueblo al hablarles en semejantes
términos. En verdad, este hombre no busca
la paz de este pueblo, sino la desdicha». [5] El
rey Sedecía contestó: «Helo ahí en vuestras
manos», pues el monarca nada podía con ellos.
[6] Entonces cogieron a Jeremías y lo arrojaron
en la cisterna del príncipe Malquía, la cual
hallábase en el patio de la prevención, y
bajaron a Jeremías con cuerdas. En la cis-
terna no había agua, sino fango, en el cual
se hundió Jeremías.

Piadoso socorro de un extranjero

[7] Ahora bien, Ebedmelec, el cusita, oficial
que estaba en el palacio real, oyó que habían
metido a Jeremías en la cisterna, mientras el
rey se hallaba sentado a la puerta de Ben-
jamín. [8] Salió, pues, Ebedmelec del palacio
real y habló al monarca, diciendo: [9] «Señor,
han obrado mal esos hombres en todo lo que
han hecho al profeta Jeremías arrojándole a
la cisterna. Él morirá allí de hambre, pues no
hay ya pan en la ciudad». [10] Entonces el rey
ordenó a Ebedmelec, el cusita, lo siguiente:
«Toma de aquí contigo tres hombres y saca
al profeta Jeremías de la cisterna antes que
muera». [11] Ebedmelec tomó, efectivamente,
consigo a los hombres, fue al palacio real, al
vestuario del tesoro, y cogió de allí unos tro-
zos de ropas usadas y de paños rotos, y se los
echó a Jeremías en la cisterna con unas cuer-
das, [12] diciéndole: «Ponte estos harapos de ro-
pas y paños debajo de tus sobacos, por bajo
de las cuerdas». Y Jeremías hízolo así. [13] Lue-
go extrajeron a Jeremías con las cuerdas y
subiéronlo de la cisterna. Y Jeremías quedóse
en el patio de la prisión.

[14] El rey Sedecía envió a buscar y traer al
profeta Jeremías junto a sí, a la tercera en-
trada que tiene el templo, y díjole: «Voy a
preguntarte una cosa; no me ocultes nada».
[15] Advirtió Jeremías al rey: «Si te la comunico,
me harás morir. Y si te doy un consejo, no
me has de escuchar». [16] Y el rey Sedecía juró
en secreto a Jeremías, diciendo: «Vive Dios,
que nos ha comunicado este aliento vital, que
no te haré morir ni te entregaré en mano de
esos hombres que buscan tu vida». [17] Enton-
ces Jeremías dijo a Sedecía: «Así habla el Se-
ñor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si
te rindes a los jefes del rey de Babilonia, sal-
varás tu vida y esta ciudad no será incen-
diada, y vivirás tú y tu casa. [18] Pero si no
salieres a entregarte a los jefes del rey de
Babilonia, esta ciudad será entregada en
poder de los caldeos, que le prenderán fuego
y llamas, y tú no escaparás de sus manos».
[19] Y el rey Sedecía indicó a Jeremías: «Me
preocupan los judíos que se han pasado a los
caldeos, no sea que me entreguen en manos
de los mismos y me maltraten». [20] Y Jeremías
replicó: «No te entregarán. Escucha, pues, la
voz del Señor, que yo te comunico, y te resul-
tará bien y se conservará tu vida. [21] Mas si
te niegas a rendirte, ésta es la palabra que
me ha revelado el Señor: [22] He aquí que todas
las mujeres que han quedado en el palacio
del rey de Judá serán llevadas a los jefes del
rey de Babilonia, y serán ellas las que te
dirán:

¡Te han engañado, te han abandonado
tus buenos amigos;
cuando se han hundido en el cieno tus pies,
te han vuelto la espalda!

[23] Y todas tus mujeres y tus hijos serán
llevados a los caldeos, y tú no escaparás de
sus manos, pues por mano del rey de Babilo-
nia serás preso, y esta ciudad será quemada
a fuego».

[24] Dijo entonces Sedecía a Jeremías: «Nadie
tenga conocimiento de estas palabras; de lo
contrario, morirás. [25] Y si los dignatarios tu-
vieran noticia de que he hablado contigo y
vinieren a ti y te dijeren: Manifiéstanos lo
que has dicho al rey; no nos ocultes nada; de
lo contrario, te mataremos; [26] y qué es lo que
ha dicho el rey, les dirás: He suplicado humil-
demente al monarca que no me haga volver
a la casa de Jonatás a morir allí». [27] Vinieron,

ses después, dando tiempo al profeta a que seguramente repitiera varias veces aquel mensaje que le dictaba una voz divina.

[5] *El rey* no era malo, pero su escasa fuerza de voluntad permitía que los cortesanos lo manejasen a su antojo.

[7-13] Un oficial extranjero, un cusita o moro (cfr. *2.º Sam.*, 18, *21*), siente compasión de Jeremías y le salva la vida, bárbaramente insidiado por sus compatriotas. Noble ejemplo de exquisita humanidad, que no quedó sin premio (39, *15-18*).

[14] *la tercera entrada* del *templo:* probablemente la del lado meridional, contigua al palacio real y reservada a la casa real (cfr. *2.º Re.*, 16, *18*), y por tanto lugar apropiado para un coloquio secreto entre el rey y el confinado profeta.

[22] *hundido en el cieno tus pies:* metáfora para significar una desgracia o un peligro del que es difícil librarse (cfr. *Sal.* 40, *3;* 69, *3*), pero aquí parece que se hace referencia al lodo en que fue hundido el profeta (v. *6*).

[24-28] Este pasaje se relaciona con la primera entrevista secreta entre *Sedecía* y *Jeremías* (37, *17-21*), en la que el profeta le suplicó expresamente no ser enviado *a la casa de Jonatás* (37, *20*) y el rey se lo concedió (ibídem, *21*). Está puesto en este lugar por la relación que su conclusión (v. *28*) tiene con el principio del capítulo siguiente (39, *1*).

en efecto, todos los dignatarios a Jeremías y
le preguntaron. Él les manifestó puntual-
mente todas las palabras que el monarca le
había mandado responder, y ellos le dejaron
tranquilo, pues la conversación no había sido
oída. [28] Y Jeremías permaneció en el patio
de la prisión hasta el día en que Jerusalén
fue tomada.

Caída de Jerusalén y trágico fin de Sedecía

39 Y sucedió que cuando fue tomada Jeru-
salén (en el año noveno de Sedecía, rey de
Judá, décimo mes, llegó Nabucodonosor, rey
de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén
y le puso cerco; [2] y en el año undécimo de
Sedecía, el mes cuarto, a diez del mes, se
abrió brecha en la ciudad), [3] penetraron todos
los jefes del rey de Babilonia y se asentaron
en la puerta del medio: Nergalsareser de Sim-
mager, Nergalsareser, jefe de los magos, y
Nabusezbán, jefe de los eunucos, y el resto
de los príncipes del rey de Babilonia. [4] Y
acaeció que cuando Sedecía, rey de Judá, y
todos los combatientes los vieron, empren-
dieron la huida y salieron de noche de la ciu-
dad por el camino del jardín real, por la
puerta existente entre los dos muros, y se
dirigieron hacia el Arabá. [5] Pero las tropas
de los caldeos los persiguieron y dieron alcance
a Sedecía en los llanos de Jericó; le prendieron
y lo condujeron a Nabucodonosor, rey de Ba-
bilonia, a Rebla, en el país de Hamat. El rey
de Babilonia pronunció sentencia contra él,
[6] e hizo degollar a los hijos de Sedecía en Re-
bla ante sus propios ojos; también hizo dego-
llar a los magnates de Judea [7] e hizo sacar
los ojos a Sedecía y lo aherrojó con cadenas
de bronce para conducirlo a Babilonia. [8] Los
caldeos prendieron fuego al palacio real y a
las casas de la población y arrasaron los muros
de Jerusalén. [9] Al resto del pueblo que había
quedado en la ciudad, y a los desertores que
se habían pasado a él, Nabuzardán, jefe de
la escolta real, los deportó a Babilonia. [10] Pero
a los más pobres del pueblo, que nada po-
seían, Nabuzardán, jefe de la escolta, los dejó
en el país de Judá y dioles viñas y campos
aquel día.

Jeremías respira

[11] Ahora bien, Nabucodonosor, rey de Babi-
lonia, había dado esta orden a Nabuzardán,
jefe de la escolta, respecto a Jeremías: [12] «Có-
gele, protégele y nada malo le hagas, antes
conforme él te indique haz con él». [13] Nabu-
zardán, jefe de la escolta, Nabusezbán, jefe
de los eunucos, y Nergalsareser, jefe de los
magos, y todos los jefes del rey de Babilonia
[14] enviaron a sacar a Jeremías del patio de la
prisión y lo entregaron a Godolía, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a
su casa; y quedó habitando entre los aldeanos.

Premio al piadoso cusita

[15] Y fuele dirigida a Jeremías la palabra del
Señor mientras estaba recluido en el patio de
la prisión, para decirle: [16] «Ve y habla a
Ebedmelec, el cusita, diciendo: Así habla el
Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí
que yo voy a cumplir mis palabras sobre esta
ciudad para mal y no para bien, y se verifi-
carán en tu presencia en ese día. [17] Mas en
tal día, dice el Señor, te salvaré, y no serás
entregado en manos de los hombres que temes.
[18] Ciertamente te he de salvar y no caerás
a espada, y tu vida será tu botín, porque has
confiado en mí, afirma el Señor».

Jeremías junto a Godolía

40 Palabra que fue dirigida a Jeremías de
parte del Señor después de haberlo soltado
de Rama Nabuzardán, jefe de la escolta,
cuando lo cogió aherrojado con cadenas entre

[1-10] Estos acontecimientos se cuentan de nuevo, con ligeras variantes, más adelante, en *52, 4-12* y en el lugar paralelo *2.° Re., 25, 1-12;* véanse allí las notas.

[3] *Nergalsareser* (en lengua babilónica «Nergal-šar-uṣur» = Nergal, protege al soberano) aparece en un elenco de construcciones y dignatarios de corte hecho grabar por Nabucodonosor (ahora en Constantinopla), y es llamado en él señor *de Simmager* (en babilonio Sinmagir, región al norte de Babilonia); aquí lleva el título de *jefe de los magos* (en babilonio «mugi», vocablo de oscuro significado), ya que los dos *Nergalsareser* parecen designar a la misma persona, probablemente al yerno y segundo sucesor de Nabucodonosor, más conocido en la historia bajo la forma helenizada de «Neriglissar» (559-556 a. de C.). — *Nabusezbán* (en babilonio «Nabu-šezibani» = Nabu, sálvame) es llamado, como suele traducirse comúnmente, *jefe de los eunucos* (en babilonio «saris», voz igualmente de significado incierto). Cfr. v. *13.*

[13-14] Jeremías es puesto en libertad por los generales caldeos que ocuparon la ciudad expugnada (cfr. v. *3*). La parte que en ello tomó *Nabuzardán*, que llegó allí sólo un mes después (cfr. *52, 6, 12*), se menciona aquí por anticipación (cfr. *40, 1-4*); la repetición de su nombre en el v. *13* puede ser una equivocación de copista. En los LXX faltan los vv. *4-13*.

[15-18] Acerca del tiempo y los hechos que merecieron al valiente *cusita Ebedmelec* esta especial protección de Dios cfr. *37, 21* y *38, 7-13*.

[1-6] Después de su primera liberación (*39, 14*) Jeremías fue incluido por ignorancia o precipitación, a causa de la confusión de aquellos días, *entre los prisioneros* que habían de ser llevados a Babilonia, la caravana de los cuales se formaba en *Rama* (cfr. *31, 15*, nota). Oportunamente llegó *Nabuzardán* con órdenes precisas del soberano para liberarlo de la nueva detención (*39, 11-12*). Puesto en libertad, el profeta se tuvo por más seguro junto a *Godolía*, amigo de familia (*26, 24*) y agente del nuevo gobierno (cfr. v. *7*), que en su propia casa (cfr. *39, 14*). Probablemente pertenece a este digno personaje el sello encontrado entre las ruinas de la antigua Láquis (*Jer., 10, 3*, nota) con la inscripción: «De Godolía, el prefecto de palacio» o mayordomo (*Is., 22, 15*, nota). — El v. *1* es como un título general de los siguientes mensajes del profeta, posteriores a la caída de Jerusalén.

los prisioneros de Jerusalén y Judea, destinados a Babilonia.

[2] El jefe de la escolta tomó a Jeremías y le dijo: «El Señor, tu Dios, había anunciado tal desgracia sobre este lugar, [3] y luego lo ha llevado a efecto conforme había dicho, porque pecasteis contra el Señor no escuchando su voz; por esto os ha acaecido tal cosa. [4] Ahora, pues, he aquí que yo te libro de las cadenas que tienes en las manos; si te agrada venir conmigo a Babilonia, ven y te protegeré; y si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, todo el país está ante ti; a donde te parezca bueno y te agrade ir, vete. [5] Antes de que yo parta, vuélvete a Godolía, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el monarca ha puesto al frente de las ciudades de Judea, y permanece con él en medio del pueblo, o bien marcha a donde te parezca más conveniente». Y el jefe de la escolta diole provisiones y regalos y lo despidió. [6] Fuese, pues, Jeremías donde Godolía, hijo de Ahicam, en Masfa, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en el país.

Vuelve la paz y el bienestar

[7] Cuando todos los jefes de las tropas que había en el campo tuvieron noticia, ellos y sus hombres, de que el rey de Babilonia había puesto al frente del país a Godolía, hijo de Ahicam, y que le había encomendado a hombres, mujeres y niños, y entre las gentes pobres del país, aquellos que no habían sido deportados a Babilonia, [8] presentáronse a Godolía, en Masfa, Ismael, hijo de Natanía; Johanán y Jonatás, hijos de Careh; Saraia, hijo de Tanhumet; los hijos de Efai de Netofa, y Jezanía, hijo del maacateo, ellos y sus hombres. [9] Godolía, hijo de Ahicam, hijo de Safán, juró a ellos y a su gente, diciendo: «No temáis a los funcionarios de los caldeos; quedad en el país, someteos al rey de Babilonia y os irá bien. [10] Yo, por mi parte, me quedo en Masfa para representar al país cerca de los caldeos que vengan a nosotros. Vosotros recoged el vino, la fruta y el aceite, y colocadlos en vuestros recipientes y habitad en las ciudades que habéis ocupado». [11] Asimismo, todos los judíos que estaban en Moab y entre los ammonitas y Edom, y quienes en cualquier país tuvieron noticia de que el rey de Babilonia había dejado un resto en Judá y había puesto al frente a Godolía, hijo de Ahicam, hijo de Safán, [12] regresaron de todos los lugares donde estaban dispersos y vinieron a la tierra de Judea, y recolectaron vino y frutas en muy gran cantidad.

[13] Ahora bien, Johanán, hijo de Careh, y todos los jefes de las tropas que había por el campo, presentáronse a Godolía, en Masfa, [14] y dijéronle: «¿No sabes acaso que Baalís, rey de los ammonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Natanía, para quitarte la vida?». Mas Godolía, hijo de Ahicam, no les dio crédito. [15] Y Johanán, hijo de Careh, habló en secreto a Godolía, en Masfa, diciendo: «Permíteme ir y mataré a Ismael, hijo de Natanía, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué te ha de quitar la vida y han de dispersarse, en consecuencia, todos los judíos congregados en torno a ti y ha de perecer el resto de Judea?». [16] Pero Godolía, hijo de Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Careh: «No hagas tal cosa, porque es falso lo que tú dices de Ismael».

Asesinato político

41 Sucedió, pues, que, en el mes séptimo, Ismael, hijo de Natanía, hijo de Elisama, de estirpe real, llegó acompañado de diez hombres a Godolía, hijo de Ahicam, a Masfa, y allí en Masfa comieron con él. [2] Mas alzándose Ismael, hijo de Natanía, con los diez hombres que le acompañaban, hirieron a espada a Godolía, hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto al frente del país. [3] Ismael mató asimismo a todos los judíos que estaban con Godolía en Masfa y a los caldeos, gente de guerra, que allí se encontraban.

Otros delitos

[4] Al segundo día de matar a Godolía, cuando nadie lo sabía aún, sucedió que [5] llegaron hombres de Siquem, de Silo y de Samaria,

[7-8] *los jefes de las tropas* judías, que al ser apresado Sedecía se habían desbandado (52, *8*) y, por comprensible temor o por aversión a los nuevos dominadores, se mantenían alejadas de la ciudad amenazando *el campo*. Otras se hallaban también dispersas en remotos lugares del campo, como también la población civil que se desparramó por los pueblos vecinos (v. *11*). El nombramiento de un judío como *Godolía, hijo* del bueno y discreto *Ahicam* (cfr. 26, *24*), para el cargo de gobernador, infundió a todos confianza y en su mayor parte reemprendieron su vida normal. Pero cierto *Ismael*, hombre turbulento e impetuoso, emparentado con la familia real (41, *1*), se lanzó a cometer actos de violencia, que lo echaron a perder todo (41, *2-10*).

[1] *en el mes séptimo* de aquel año (587 a. de C.), cuando ni siquiera habían transcurrido tres meses enteros desde que Nabucodonosor, conquistada Jerusalén (39, *2*; cfr. 52, *5-7*), confiara el delicado alto cargo al valiente *Godolía*, fue éste asesinado trágicamente por un ciego furor fanático. Los judíos señalaron en su calendario la memoria de este luctuoso hecho el día tercero del mes de Tisri, que corresponde aproximadamente a nuestro octubre («ayuno del mes séptimo», *Zac.*, 7, *5*; 8, *19*).

[5] Es digna de tenerse en cuenta esta peregrinación de ciudadanos del extinguido reino de Israel al *templo* de Jerusalén, prueba de la unidad religiosa que entonces reinaba en toda la nación (cfr. *Esd.*, 4, *1-4*); el motivo de dicha peregrinación era probablemente la fiesta de los Tabernáculos, que se celebraba precisamente en la primera mitad de octubre. Juntamente con las *oblaciones* propias de la fiesta los devotos peregrinos llevaban señales de luto (cfr. 16, *6*; 48, *37*; *Gén.*, 37, *29*), probablemente por el estado de desolación en que entonces se hallaba el templo.

ochenta hombres, con la barba rapada, los vestidos rasgados y cubiertos de incisiones, trayendo en sus manos oblaciones e incienso para ofrecerlos en el templo del Señor. [6] Ismael, hijo de Natanía, salió a su encuentro desde Masfa, llorando mientras caminaba. Cuando los hubo alcanzado, díjoles: «Venid donde Godolía, hijo de Ahicam». [7] Mas al llegar ellos al medio de la ciudad, Ismael, hijo de Natanía, los degolló y los arrojó en la cisterna. [8] Había entre ellos diez hombres que dijeron a Ismael: «No nos mates, pues tenemos escondidas en el campo provisiones de trigo, cebada, aceite y miel». Entonces él desistió y no los mató como a sus compañeros. [9] La cisterna donde Ismael arrojó los cadáveres de los hombres que había matado era la que había hecho el rey Asa en lucha con Baasa, rey de Israel; la cual llenó de muertos Ismael, hijo de Natanía. [10] Luego Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que había en Masfa, a las princesas y al pueblo todo que en Masfa quedara, y que Nabuzardán, jefe de la escolta, había encomendado a Godolía, hijo de Ahicam. Ismael, hijo de Natanía, los condujo, pues, en cautividad, y púsose en marcha para refugiarse entre los ammonitas.

Lucha intestina

[11] Mas como tuvieran noticia Johanán, hijo de Careh, y todos los jefes de tropas que le acompañaban, de todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Natanía, [12] cogieron a todos los hombres y partieron en persecución de Ismael, hijo de Natanía, a quien hallaron junto al gran estanque de Gabaón. [13] Y sucedió que en cuanto todo el pueblo que estaba con Ismael divisó a Johanán, hijo de Careh, y a todos los jefes que le acompañaban, se llenaron de gozo, [14] y la gente toda que Ismael cautivara en Masfa dio media vuelta y pasáronse a Johanán, hijo de Careh. [15] Pero Ismael, hijo de Natanía, con ocho hombres, huyó delante de Johanán y partió hacia los ammonitas.

[16] Entonces Johanán, hijo de Careh, y todos los jefes de tropas que le acompañaban, cogieron todo el resto del pueblo que habían rescatado de Ismael, hijo de Natanía, de Masfa, después que matara a Godolía, hijo de Ahicam, varones combatientes, mujeres, niños y eunucos, a quienes había hecho volver de Gabaón. [17] Y partieron y detuviéronse en los recintos de Camaam, junto a Belén, para penetrar en Egipto. [18] Huyeron de los caldeos, pues los temían porque Ismael, hijo de Natanía, había matado a Godolía, hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar el país.

Desorientados

42 Y acercáronse todos los jefes de tropas, Johanán, hijo de Careh, Azaría, hijo de Osaía, y todo el pueblo, grandes y pequeños, [2] y dijeron al profeta Jeremías: «Te suplicamos humildemente que ruegues por nosotros al Señor, tu Dios, por todo este resto, pues hemos quedado pocos de tantos que éramos, como tú ves con tus propios ojos. [3] Dígnese el Señor, tu Dios, indicarnos el camino que hemos de tomar y aquello que debemos hacer». [4] Y el profeta Jeremías les contestó: «He oído; he aquí que yo suplicaré al Señor, vuestro Dios, con arreglo a vuestra proposición, y cualquier cosa que el Señor os responda, os la comunicaré; no os ocultaré nada». [5] Entonces dijeron a Jeremías: «Sea el Señor testigo veraz y fiel contra nosotros si no obráremos enteramente de acuerdo con la respuesta que el Señor, tu Dios, te transmita para nosotros. [6] Sea favorable, sea adversa, escucharemos la voz del Señor, nuestro Dios, a quien nosotros te enviamos a fin de que nos resulte bien cuando atendamos la voz del Señor, nuestro Dios».

Respuesta de Jeremías

[7] Sucedió, pues, que al cabo de diez días dirigiósele a Jeremías la palabra del Señor, [8] y convocó a Johanán, hijo de Careh, y a todos los jefes de tropas que le acompañaban y al pueblo entero, grandes y pequeños, [9] y les dijo: «Así habla el Señor, Dios de Israel, a quien me enviasteis a presentarle vuestra súplica: [10] Si seguís habitando en este país, os edificaré y no os destruiré, os plantaré y

[9] *La cisterna* construida por *el rey Asa* para proveer de agua a la ciudad de Masfa, por él fortificada (cfr. *1.° Re.*, 15, *22*), estaría sin duda seca a la sazón, pues era el final del verano.

[12] *junto al gran estanque* o piscina *de Gabaón*, conocido ya por otro choque en luchas intestinas *(2.° Sam.*, 2, *13)*, a poca distancia de Masfa (cfr. *Jos.*, 9, *3;* 18, *25-28*, notas).

[17] *en los recintos* (tapias alrededor de los campos o cercados para los rebaños) *de Camaam*, persona desconocida, si no es el mismo de *2.° Sam.*, 19, *38-39*. Puede tomarse todo como nombre propio, «Gederot-Camaam». En todo caso, era un lugar, únicamente aquí nombrado, al sur de Jerusalén, en el camino de *Egipto*.

[1-6] Los mismos que, huyendo de los caldeos, se habían encaminado hacia Egipto (41, *17*), dudando de que aquél fuese un buen partido, y no sabiendo lo que convenía hacer, consultan a Dios por medio de su *profeta Jeremías*, con buenos propósitos, pero no bastante fuertes (cfr. 43, *4*). — *Osaía* (forma rara de nombre, variante de Oseas, Isaías, Josué) se llama el que envía la tercera de las cartas sobre barro cocido encontradas en Laquis (cfr. 34, *7; Jos.*, 10, *3;* nota), y puede ser el mismo personaje que aquí es llamado de este modo.

[7] *al cabo de diez días* responde el profeta, porque no tuvo él respuesta de Dios a su plegaria antes de ese tiempo; prueba manifiesta de que el profeta no anunciaba sus mensajes según ideas o sentimientos propios, sino que tenía conciencia de que los recibía de lo alto, del Señor en cuyo nombre hablaba.

[10-18] El extraordinario desarrollo de esta amonestación muestra a un tiempo la gravedad del asunto de que

no os arrancaré, pues me arrepiento del mal que
os he hecho. [11] No habéis de temer al rey de
Babilonia, de quien estáis temerosos; no le
temáis, dice el Señor, pues con vosotros estoy
yo para salvaros y para libraros de su mano.
[12] Yo os otorgaré misericordia, y él se apia-
dará de vosotros y os hará habitar en vuestro
suelo. [13] Mas si decís vosotros: No queremos
morar en este país, de suerte que no obede-
cereis la voz del Señor, vuestro Dios, [14] ex-
clamando: No, sino que iremos a la tierra de
Egipto, donde no veamos más la guerra ni
oigamos la voz de la trompeta y no hambree-
mos el pan, y allí habitaremos; [15] ahora, pues,
resto de Judá, escuchad la palabra del Señor:
Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de
Israel: Si volvéis la cara para penetrar en
Egipto y entráis allí para morar como inmi-
grantes, [16] sucederá que la espada que voso-
tros teméis os alcanzará allí en el país egipcio,
y el hambre que os acongoja se os pegará allí
en Egipto, y allí moriréis. [17] Y todos los hom-
bres que volvieren su rostro para ir a Egipto
a inmigrar allá, morirán a espada, de hambre
y de peste, y no habrá quien se escape ni
sobreviva la desgracia que yo atraeré sobre
ellos. [18] Pues así dice el Señor de los ejér-
citos, Dios de Israel: Como se derramó mi ira
y mi furor sobre los habitantes de Jerusalén,
así se derramará mi furor sobre vosotros a
vuestra entrada en Egipto, y os convertiréis
en execración, horror, maldición y oprobio, y
no volveréis a ver más este lugar».

Obstinada oposición

43 Cuando Jeremías hubo referido al pue-
blo entero todas las palabras del Señor, Dios
de ellos, que éste habíale encargado decirles,
a saber, todas las cosas que preceden, [2] Azaría,
hijo de Osaía; Johanán, hijo de Careh, y
todos los hombres altivos dijeron a Jeremías:
«Dices mentira, no te ha enviado el Señor,
nuestro Dios, a decir: No entréis en Egipto a
morar allí; [3] pues es Baruc, hijo de Nería,
quien te incita contra nosotros, a fin de entre-
garnos en mano de los caldeos para que se
nos mate o nos deporten a Babilonia».

42 [16] Y Jeremías: «El Señor os ha dicho,
oh resto de Judá: No vayáis a Egipto. Enten-
ded bien que os he advertido solemnemente
hoy, [20] pues habéis puesto en juego vuestras
vidas, al enviarme al Señor, vuestro Dios,
diciendo: Ruega por nosotros al Señor, nues-
tro Dios, y cuanto diga el Señor, nuestro Dios,
comunícanoslo puntualmente y lo haremos.
[21] Y os lo he anunciado hoy y no habéis es-
cuchado la voz del Señor, vuestro Dios, en
cuanto me ha enviado a decir a vosotros.
[22] Ahora, pues, sabed bien que a espada, de
hambre y de peste moriréis en el lugar donde
os gusta ir a habitar».

Huida de judíos a Egipto

43 [4] Así Johanán, hijo de Careh, todos los
jefes de tropas y el pueblo entero no qui-
sieron obedecer la voz del Señor, de perma-
necer en el país de Judea. [5] Y Johanán, hijo
de Careh, y todos los jefes de tropas cogie-
ron a todo el resto de Judá, que de todas las
naciones donde estuvieron dispersos habían
regresado para habitar en la tierra de Judea,
[6] los varones, las mujeres, los niños, las hijas
del rey y cuantas personas había dejado Nabu-
zardán, jefe de la guardia, con Godolía, hijo
de Ahicam, hijo de Safán, y asimismo al pro-
feta Jeremías y a Baruc, hijo de Nería, [7] y se
fueron a Egipto, pues no quisieron escuchar
la voz de Dios, y llegaron hasta Tafnes.

Jeremías en Egipto

[8] Y tuvo lugar la palabra del Señor a Jere-
mías en Tafnes, diciendo: [9] «Toma en tu mano
unas piedras grandes y escóndelas en la obra

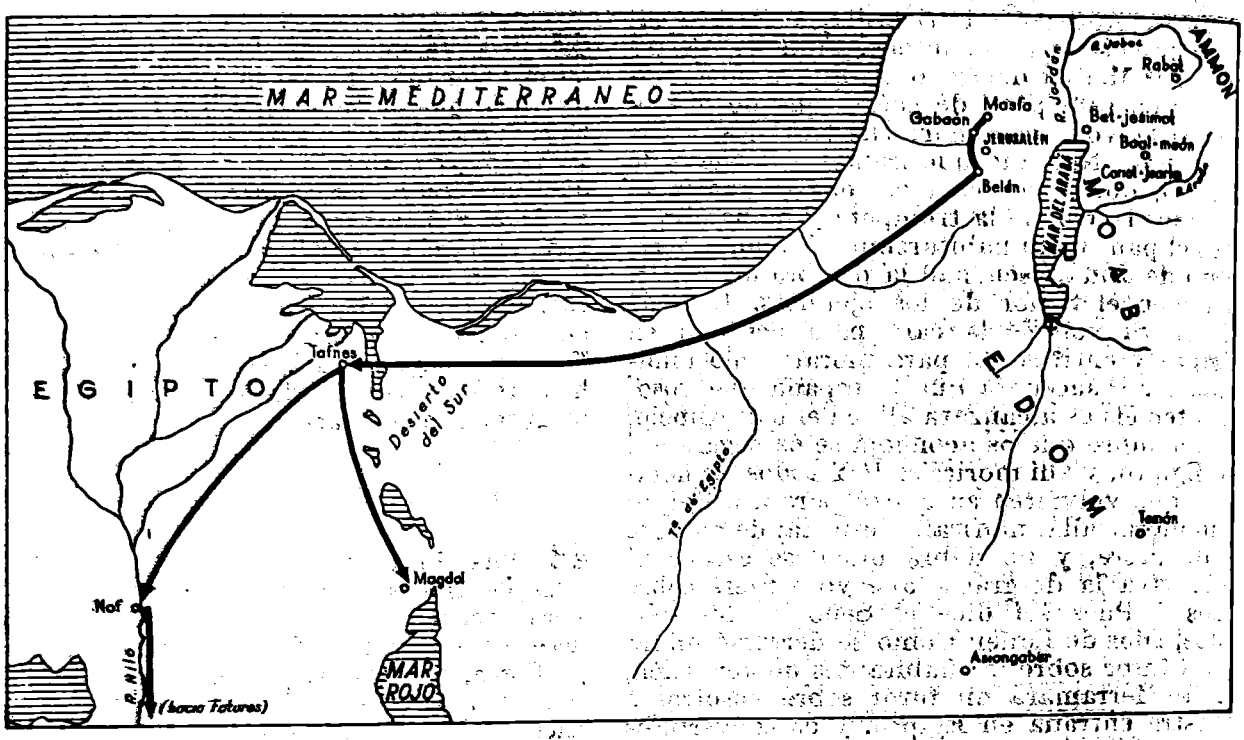
se trataba y la tenacidad de la oposición que era necesario superar (43, *1-3*). — *me arrepiento del mal que os he hecho:* sólo de mala gana Dios se movió, por deber de justicia, a castigar tan severamente a su pueblo por su desobediencia y, apenas desaparecida la causa con el arrepentimiento y la humilde sujeción, se volverá para favorecerlo. — Las palabras (de Jeremías) que siguen inmediatamente a la admonición en el texto tradicional (vv. *19-22*) son evidentemente la réplica del profeta al hipócrita mentís de los rebeldes oyentes (43, *1-3*) y por eso, siguiendo el orden lógico, las hemos puesto después.

[2-3] Contra la seguridad dada (42, *5-6*), aquellos obcecados facciosos se niegan a seguir el consejo que se les da con tanta solemnidad, y para excusarse de hacerlo pretenden que Jeremías no ha sido inspirado por Dios, sino por su secretario, *Baruc*. Es el acostumbrado pretexto de los díscolos o rebeldes, que para no obedecer las órdenes de los superiores las atribuyen al arbitrio de personas subordinadas, no a la legítima autoridad.

[6-7] En su perfidia obligan al profeta y a su fiel secretario a que los sigan en la desaconsejada fuga *hasta Tafnes*, ciudad del bajo *Egipto* (cfr. 2, *16*, nota).

[8-13] La dura mano de Nabucodonosor, que aquellos judíos habían querido esquivar en Palestina, los alcanzará en Egipto. En efecto, algunos historiadores antiguos nos transmitieron el recuerdo de expediciones de aquel rey contra Egipto, y una por lo menos, del año 567 a. de C., la prueba un fragmento de crónica babilónica. La certeza de la predicción es confirmada por el gesto simbólico del hundimiento de las *piedras* en el lugar donde se sentaría el conquistador para dictar sus soberanas disposiciones. — *palacio* del rey se llamaba en las ciudades de provincias, como lo era Tafnes, el palacio del gobierno (así lo vemos en los papiros arameos de Elefantina). — *los llevará cautivos:* es sabida la costumbre de los reyes orientales de hacer transportar a su propia capital las imágenes de los dioses de los países conquistados, y Nabucodonosor, en sus inscripciones, se gloría sobre todo de sus cuidados en lo concerniente a la religión. — Sacudir el país *como sacude un pastor su zamarra* es una imagen viva de la fuerza, facilidad y violencia con que Nabucodonosor tratará a *Egipto*. Así puede entenderse el verbo hebreo. Los LXX (con otra lección, a lo que parece) tienen otra imagen: «espulgar»,

de ladrillo que se halla a la entrada del palacio del Faraón en Tafnes, a la vista de algunos judíos; [10] y les dirás: Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo voy a enviar a buscar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi servidor, y pondré su trono encima de estas piedras que has escondido y extenderá sobre ellas su tapiz. [11] Vendrá, pues, él y herirá a la tierra de Egipto: quien esté para la muerte, a la muerte; quien para el cautiverio, al cautiverio, y quien para la espada, a la espada. [12] Y prenderá fuego a los templos de los dioses de Egipto; abrasará a aquéllos, y a éstos los llevará cautivos; y sacudirá al país de Egipto como sacude un pastor su zamarra, y saldrá de allí sano y salvo. [13] Y destrozará los obeliscos de la Betsames que hay en la tierra de Egipto y pegará fuego a los templos de los dioses egipcios».



Jeremías y sus compañeros a Egipto

Último aviso

44 Palabra que fue dirigida a Jeremías para todos los judíos residentes en el país de Egipto, los habitantes en Magdol, Tafnes, Nof y en la región de Fatures. [2] Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «Vosotros habéis visto todos los males que he atraído sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judea; y ved que son un montón de ruinas actualmente y carecen de habitantes [3] a causa de la maldad que cometieron provocándome, yendo a ofrecer incienso y culto a otros dioses, a quienes no habían conocido ni ellos, ni vosotros ni vuestros padres. [4] Y os envié mis servidores, los profetas, con solicitud apremiante, para deciros: No hagáis esta abominación que aborrezco; [5] mas no escucharon ni prestaron oído para convertirse de su maldad, no quemando incienso a dioses extraños. [6] Por eso se descargaron mi furor y mi cólera y encendiéronse contra las ciudades de Judea y las calles de Jerusalén, que se trocaron en montones de ruinas y desolación, como son hoy». [7] Ahora, pues, así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: «¿Por qué cometeis maldad tan grande contra vosotros mismos, haciendo que perezcan entre vosotros hombres y mujeres, niños y lactantes, en medio de Judá, de

que parece aludir a la cualidad de forasteros parásitos, que eran los judíos en Egipto. – *La Betsames* (en hebreo = templo del Sol) egipcia es la ciudad a la que los griegos llamaron más tarde Heliópolis (= ciudad del Sol), al norte de El Cairo, donde aun hoy se levanta en medio del campo un obelisco del antiguo templo del Sol (cfr. *Is.*, 19, *18*, nota).

[1] Último sermón llegado a nosotros de Jeremías, que viene a ser como su testamento. Se dirige todo él contra los restos de ideas y de prácticas idolátricas que todavía quedaban entre aquellos judíos dispersos por la tormenta, contra las cuales puede decirse, que el profeta de Anatot había luchado toda su vida. – *Magdol* (cfr. *Ex.*, 14, *2*) y *Tafnes* (43, *7*) en el bajo Egipto, *Nof* o Menfis (2, *16*, nota) en el medio Egipto, y *Fatures* (hebr. «Patros»), nombre genérico del alto Egipto (cfr. *Is.*, 11, *11*, *18*, nota), representan la población judía dispersa en estos lugares.

forma que no dejéis rastro de vosotros, [8] irritándome con las obras de vuestras manos, quemando incienso a dioses extraños en el país de Egipto, adonde habéis entrado para morar como inmigrantes, de tal modo que tengáis que perecer y os convirtáis en maldición y oprobio entre todas las gentes de la tierra? [9] ¿Acaso habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judea, las maldades de vuestros jefes, vuestras propias maldades y las de vuestras mujeres, cometidas en tierra de Judea y en las calles de Jerusalén? [10] Y no se han arrepentido de corazón hasta el día de hoy, ni han temido, ni han caminado con arreglo a mi Ley y mis estatutos, que yo promulgué a ellos y a sus padres. [11] Por tanto, así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo vuelvo mi rostro contra vosotros con mal designio y para aniquilar a todos los judíos. [12] Y cogeré los restos de Judá, que volvieron su rostro hacia Egipto para ir a morar allí, y perecerán todos en Egipto; caerán a espada, se consumirán de hambre, desde el menor al mayor; a espada y de hambre morirán y servirán de execración, horror, maldición y oprobio. [13] Y castigaré a los que habitan en el país de Egipto como castigué a Jerusalén, con la espada, el hambre y la peste. [14] Y el resto de Judá que partió a morar a Egipto no tendrá evadido ni superviviente para poder regresar al país de Judea, donde anhelan volver a habitar; pues no volverán allí sino algunos fugitivos».

Idolatría obstinada

[15] Entonces respondieron a Jeremías todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a dioses extraños, todas las mujeres que se hallaban presentes, una gran muchedumbre, y todo el pueblo que moraba en tierra de Egipto, en Fatures, diciendo: [16] «Lo que nos has propuesto en nombre del Señor, no queremos escucharlo; [17] pues estamos resueltos a llevar a efecto lo que ha salido de nuestra boca: quemar incienso a la reina del cielo y derramar en su honor libaciones, como hacíamos nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judea y en las calles de Jerusalén. Entonces nos hartábamos de pan y éramos felices y no veíamos la desdicha. [18] Mas desde que cesamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramar libaciones en su honor, hemos carecido de todo y a espada y de hambre nos hemos consumido. [19] Y cuando nosotras quemamos incienso a la reina del cielo y derramamos libaciones en su honor, ¿acaso le hacemos tortas a imagen suya y le derramamos libaciones sin saberlo nuestros maridos?».

[20] Entonces replicó Jeremías a todo el pueblo, a los varones, a las mujeres y a la gente toda que le había dirigido la palabra, diciendo: [21] «El sacrificio humeante que quemasteis en las ciudades de Judea y en las calles de Jerusalén vosotros, vuestros padres, vuestros reyes, vuestros dignatarios y el pueblo del país, ¿acaso no lo ha recordado Dios y no le ha venido a las mientes? [22] Y Él no pudo soportar más la maldad de vuestras acciones, las abominaciones que cometisteis, y, en consecuencia, vuestro país ha quedado trocado en un montón de ruinas, objeto de horror y maldición, sin ningún habitante, como hoy se ve. [23] Precisamente porque habéis quemado incienso y habéis pecado contra el Señor, y no habéis escuchado su voz ni habéis caminado conforme a su Ley, sus preceptos y sus testimonios, por eso os ha acaecido esta desgracia». [24] Y dijo Jeremías al pueblo entero y a todas las mujeres: «Escuchad la palabra del Señor todos los judíos que estáis en el país de Egipto. [25] Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotras, mujeres, lo habéis dicho con vuestra propia boca y llevado a efecto con vuestras manos, el propósito de cumplir puntualmente los votos hechos por vosotros de quemar incienso a la reina del cielo y derramar en su honor libaciones. Pues bien, ¡ratificad vuestros votos, dad cumplimiento a vuestras libaciones! [26] Pero escuchad la palabra del Señor todos los judíos que moráis en el país de Egipto: He aquí que juro por mi gran nombre, dice el Señor, que no será más invocado mi nombre por boca de hombre alguno judío que diga: ¡Por vida del Señor Dios!, en todo el país de Egipto. [27] He aquí que yo vigilo sobre ellos en perjuicio suyo y no en su beneficio, y todos los judíos que se hallan en tierra egipcia perecerán por la espada y el hambre hasta su aniquilamiento. [28] Y los escapados de la espada regresarán del país de

[14] *morar:* el verbo hebreo está usado como término técnico equivalente a permanencia transitoria, no definitiva; estar en el país jurídicamente como extranjero, sin tomar carta de ciudadanía. Lo contrario es *habitar*, lit. «establecer allí residencia» fija, haciéndose ciudadano de la nueva patria adoptiva.

[16-19] Causa indignación y compasión a la vez el extraordinario apego de aquellas pobres mujeres del pueblo a sus supersticiones gentílicas. — *la reina del cielo:* Istar, divinidad del panteón babilónico (7, *18*, nota). Se la identificaba con el planeta Venus, ocupando un lugar importante entre los «astros del cielo» (8, *2;* 19, *13*), a los que sacrílegamente se les rendía un culto prohibido por el primer precepto del Decálogo (cfr. *2.º Re.*, 17, *16;* 21, *3;* 23, *4*).

[21] *ha recordado Dios:* para no dejar sin castigo la ofensa que se le hizo.

[25-28] *ratificad vuestros* impíos *votos* a las falsas divinidades; concesión irónica o hipótesis que da más realce a la respuesta o consecuencia: de todos los judíos llegados entonces a Egipto no quedará ninguno y la mayor parte perecerán allí de muerte violenta *(la espada y el hambre);* poquísimos regresarán vivos a *Judea*, de entre los que fueron arrastrados allá a la fuerza, como Baruc (43, *6;* 45, *5*), no por desobediencia a la voluntad de Dios (v. *16;* cfr. 43, *2*).

Egipto a la tierra de Judea escasos en número;
conocerán, pues, todos los restantes de Judá
venidos al país de Egipto a morar allí, qué
palabra es la que se cumple, si la mía o la
suya. [29] Y ésta será para vosotros la señal,
dice el Señor, de que yo os he de castigar en
este lugar, a fin de que sepáis que con seguri-
dad se han de cumplir mis palabras sobre
vosotros para desgracia. [30] Así habla el Señor:
He aquí que yo entrego al faraón Hofra, rey
de Egipto, en manos de sus enemigos y en
manos de quienes atentan contra su vida,
como entregué a Sedecía, rey de Judá, en
poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
enemigo suyo, que buscaba su vida».

Promesa a Baruc

45 Palabra que el profeta Jeremías dirigió a
Baruc, hijo de Nería, cuando éste escribió en
un rollo estas palabras dictadas de labios de
Jeremías, en el año cuarto de Joiakim, hijo
de Josía, rey de Judá. [2] Dijo: «Así habla el
Señor, Dios de Israel, respecto a ti, Baruc.
[3] Tú dices: ¡Ay de mí, pues el Señor añade
pena a mi dolor! Me canso de gemir y no hallo
descanso. [4] Así le has de decir: Así habla el
Señor: He aquí que lo que había construido
lo destruyo, y lo que había plantado lo arran-
co, y esto en todo el país. [5] ¿Y tú aspiras a
grandes cosas para ti? No aspires a ello; pues
he aquí que yo atraeré desgracia sobre todos
los mortales, dice el Señor, mas a ti te con-
cederé como botín la vida en todos los lugares
adonde vayas».

VATICINIOS CONTRA LAS NACIONES EXTRANJERAS

Egipto

46 Palabra del Señor que fue dirigida al
profeta Jeremías sobre las naciones.

[2] Acerca de Egipto.

Al ejército del faraón Necao, rey de Egipto,
que se hallaba junto al río Éufrates, en Kar-
kemish, y a quien Nabucodonosor, rey de
Babilonia, batió el año cuarto de Joiakim,
hijo de Josía, rey de Judá.

[3] Preparad escudo y pavés,
y avanzad hacia el combate;
[4] aparejad los caballos y montad, jinetes;
colocaos en las filas con los yelmos, bruñid
[las lanzas, vestíos las corazas.
[5] Pero, ¿qué veo? Se hallan consternados,
[retroceden;
sus más aguerridos, batidos están,
y han huido por completo sin volver la
[cabeza,
terror por doquiera, dice el Señor.
[6] El más ágil no podrá huir y el más aguerrido
[no escapará;
al norte, a la vera del Éufrates,
se precipitan y caen.
[7] ¿Quién es ese que se desborda como el
[Nilo
como ríos de aguas alborotadas?
[8] Es el Egipto, que se desborda como el Nilo,
y como ríos se agitan sus aguas.
Y dice: «Subiré, inundaré la tierra,
arrastraré la ciudad y los que en ella
[habitan».
[9] Avanzad, caballos; corred, carros;
salgan los héroes:
los de Cus y Put, que embrazan el escudo,
y los ludíes, que tensan el arco.
[10] Ese día es para el Señor, Dios de los
[ejércitos,
día de venganza para vengarse de sus
[enemigos.
Devora la espada, sáciase,
se embriaga de la sangre de ellos,
por el Señor, Dios de los ejércitos,
hay allí una hecatombe
en la tierra del norte, junto al río Éufrates.

[29] *Hofra*, llamado Apries por Herodoto (*Historias*, II, 161) y Uafre por Manetón y los LXX, reinó desde 588 a 569 a. de C. y fue destronado y muerto a causa de una insurrección de las milicias líbicas, las cuales proclamaron rey o *faraón* a su general Amasis. La realización de esta predicción, dada aquí como señal (v. *29*), debía disipar toda sombra de duda sobre el origen divino y consiguiente cumplimiento de la otra predicción acerca de la suerte de los judíos indóciles (28, *9*, nota; *Dt.*, 18, *21-22*).

45 — A *Baruc*, que no sólo participaba del ministerio de *Jeremías*, sino también de sus penas y amarguras, no le faltará su premio; en todo caso, en el universal desastre su vida quedará a salvo, lo que no fue concedido a Jeremías, si es verdadera la tradición de que fue apedreado por sus mismos compatriotas (véase *Introducción*). Esta promesa divina le fue hecha, para consuelo suyo, cerca de veinte años antes de los acontecimientos reseñados en los capítulos precedentes (cfr. 36, *1-8*); pero está puesta aquí como para cerrar el libro, en cuya redacción tomó tanta parte. En efecto, los siguientes vaticinios contra las gentes (cc. 46-51) lógicamente tendrían que ir unidos, como los tienen los LXX, al c. 25 (cfr. *Introducción*).

46 Título general del siguiente y breve libro (cc. 46-51) de vaticinios o mensajes, contra (o sobre) las naciones circunvecinas, comparable con la serie análoga que se encuentra dentro del libro de Isaías (cc. 13-23), con la cual tiene mucho de común (cfr. *Is.*, 15, *1*, nota).

[2] *Acerca de Egipto:* título para los dos vaticinios de este capítulo, cada uno de los cuales tiene después su subtítulo especial, que recuerda su ocasión histórica: el primero (*3-12*) cuando *Nabucodonosor* rechazó *el ejército* egipcio de Siria; el segundo cuando penetró hasta el corazón de Egipto (*13-26*). — *Necao* llevó sus armas hasta *Karkemish* sobre el *Éufrates* el año 609 a. de C. (cfr. *2.º Re.*, 23, *29*; *2.º Par.*, 35, *20*, notas) y tuvo que retirarse sin conseguir nada (cfr. *2.º Re.*, 23, *33*); tres años más tarde, *el año cuarto de Joiakim*, padeció la derrota de que aquí se habla (cfr. *2.º Re.*, 24, *1-2*, *7*; *Dan.*, 1, *1-2*).

[3-4] Palabras dirigidas, con inspiración poética y dramático apóstrofe, al ejército egipcio que con Necao marchaba hacia el Éufrates (v. *2*).

[5-9] Por el orden tanto de las ideas como de los hechos, los vv. *7-9* (salida de *los héroes* y avance del ejército) tendrían que ir delante de la derrota, vv. *5-6*; el v. *10* se

11 ¡Sube a Galaad, toma bálsamo,
oh doncella de Egipto!
En vano multiplicas los remedios,
no hay curación para ti.
12 Las naciones han tenido noticia de tu [derrota,
tu clamor ha henchido la tierra,
porque cae un guerrero encima del otro
y juntamente sucumben los dos.

13 Palabra que el Señor dirigió al profeta Jeremías sobre la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para batir el país de Egipto.

14 Anunciadlo en Egipto, pregonadlo en [Magdol,
proclamadlo en Nof y Tafnes.
Decid: «Alíneate y está presto,
pues la espada devora a tu alrededor».
15 ¿Por qué yace postrado tu toro?
No se mantiene en pie, pues el Señor lo ha [tirado.
16 ¡Ha dado un gran batacazo
e incluso ha caído!
Unos a otros se dicen:
«¡Arriba! Volvamos a nuestro pueblo
y a nuestra patria,
huyendo de la espada del Señor».
17 Llamad por nombre al Faraón, rey de [Egipto:
«Estallido tardío».
18 Por mi vida, dice el rey
cuyo nombre es: El Señor de los ejércitos,
que, como el Tabor entre las montañas,
y como el Carmelo, que domina el mar, ha [de venir un tal.
19 Prepara el bagaje para el cautiverio,
oh moradora del Egipto;
pues Nof se trocará en desolación
y quedará devastada, sin habitantes.
20 Una novilla muy hermosa era Egipto,
mas del norte viene un tábano sobre ella.
21 También sus mercenarios en medio de ella
son como novillos cebados en el establo;
y ellos también vuelven la espalda,
huyen todos juntos, no resisten,
porque les ha sobrevenido el día de su [infortunio,
el tiempo de su castigo.
22 Su voz es como silbido de serpiente que [huye,
pues con ímpetu avanzan, llegan a ella con [hachas;
23 como leñadores abaten el bosque, dice el [Señor,
innumerables, más que las langostas, no [pueden contarse.
24 Egipto está cubierto de vergüenza,
ha sido entregado en manos del pueblo del [norte.

25 El Señor de los ejércitos, Dios de Israel, dice: «He aquí que voy a castigar a Amón de No, y a Faraón ya cuantos en él confían; 26 y los entregaré en manos de aquellos que buscan su vida, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y las de sus súbditos. Y después de esto, Egipto será habitado como en tiempo anterior», dice el Señor.

27 Mas tú no temas, siervo mío Jacob,
ni tiembles, oh Israel;
pues he aquí que yo te salvaré de país [lejano,
y a tu descendencia, de tierra de exilio,
y volverá Jacob y descansará,
vivirá tranquilo sin que haya quien lo aterre.
28 No temas, siervo mío Jacob, dice el Señor,
porque estoy contigo;
exterminaré todas las naciones en donde [te he dispersado,
mas a ti no te exterminaré,
sino que te castigaré con discreción,
para no dejarte completamente impune.

Filistea

47 Palabra del Señor que fue dirigida al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes de que el Faraón expugnase Gaza.

enlaza inmediatamente con el *6*. — *se desborda:* lit. «sube, asciende», verbo que se usa precisamente hablando del *Nilo*, cuando, aumentado su caudal, las aguas suben de nivel e inundan las llanuras que lo bordean (cfr. *Am.*, 9, *5*); aquí se dice, metafóricamente, del ejército invasor. — Las gentes *de Cus y Put* y los *ludíes* son poblaciones africanas que proporcionaban soldados a Egipto (cfr. *Gén.*, 10, *6-13*).

11 *Galaad*, país productor de especias medicinales, sobre todo bálsamo (cfr. 8, *22; Gén.*, 37, *25*). — *doncella* (lit. «virgen hija»): frecuente expresión cariñosa y poética para nombrar a la población de una ciudad o pueblo (cfr. *2.º Re.*, 19, *21-28*, nota).

14-15 *Anunciadlo* en las ciudades más amenazadas por su proximidad, la llegada del enemigo a la frontera. — *Decid* a todos sus habitantes, especialmente judíos (cfr. v. *16*): *está presto* a la defensa, o mejor a la huida. — *tu toro:* el animal sagrado Apis (así expresamente en los LXX), honrado como símbolo de un dios *en Nof* o Menfis. Otros interpretan «tu gallardo», en sentido colectivo, los más valientes guerreros. — Es *el Señor* quien da la fuerza arrolladora al enemigo.

16 *de la espada del Señor:* del país donde la ira de Dios descarga tan duros golpes. Véase 47, *1-7*, final de la nota al texto.

17 *Estallido tardío* y, por tanto, ineficaz al intento. Parece aludir al tardío e inútil socorro enviado por el *faraón* Hofra durante el asedio de Jerusalén (37, *5*, nota).

18 *un tal:* Nabucodonosor, que se eleva sobre los otros monarcas como *el Tabor* y *el Carmelo* sobre los terrenos bajos que los rodean; pero sobre todos, y mucho más alto, está *el rey* del cielo, Yahvé.

20-21 *Una novilla:* buena sólo para el matadero; tal vez con alusión a los celebrados cultos del buey Apis y de la vaca Athor. — *sus mercenarios:* las tropas extranjeras asalariadas por el ejército egipcio.

25 *Amón*, una de las más célebres divinidades egipcias, tenía el centro de su culto en *No*, capital del alto Egipto, llamada Tebas por los griegos, cuyas ruinas se ven aún en las modernas Karnak y Luxor.

27-28 Versos idénticos, con ligeras variantes de forma, a 30, *10-11*, donde están más en su punto.

47 — Este hermoso poema sobre *los filisteos* tiene un valor especial por el mérito estético de la forma y por

2 Así habla el Señor:

«He aquí que suben del norte aguas
y se convierten en torrente desbordante,
e inundan la tierra y cuanto contiene,
la ciudad y sus habitantes.
Y claman los hombres,
se lamentan todos los moradores de la tierra.
3 Al ruido de los cascos de sus caballos,
al trepidar de sus carros, al estrépito de sus [ruedas,
no miran los padres a los hijos por el [desfallecimiento,
4 porque llega el día de exterminar a todos [los filisteos,
de cortar a Tiro y Sidón todo resto de [ayuda;
pues el Señor va a destruir a los filisteos,
los restos de la isla de Caftor.
5 Ha llegado el afeitado para Gaza,
está desgreñado Ascalón;
oh resto de los anaquitas,
¿hasta cuándo te harás incisiones?
6 ¡Ay, espada del Señor!,
¿hasta cuándo no reposarás?
Vuelve a tu vaina,
estáte quieta y silenciosa.
7 Pero ¿cómo ha de reposar,
si el Señor le ha dado otras órdenes?
En Ascalón y en la costa del mar
le ha asignado su lugar».

Moab

48 Acerca de los moabitas.

Así habla el Señor de los ejércitos, Dios de [Israel:
«¡Ay de Nebo, que ha sido devastada;
cubierta de vergüenza, ha sido tomada [Cariat-jearim;
cubierta de vergüenza, ha sido derruida la [alta roca!
2 No existe ya Hesebón, la gloria de Moab;
se maquina contra ella para su daño.
¡Ea!, aniquilémosla de entre las gentes.
También tú, Dimón, perecerás,
tras de ti caminará la espada.
3 Óyense gritos de Horonaim,
es una devastación, una enorme ruina.
4 Quebrantada está Moab;
se han oído los gritos hasta Segor.
5 La subida de Luhit la suben con llanto;
en la bajada de Horonaim se oyen gritos [desgarradores.
6 Huid, salvad vuestra vida;
sed como el onagro en el desierto.
7 Por la confianza puesta por ti en tus rocas,
también tú serás tomada;
y saldrá Camos para el exilio,
juntamente con sus sacerdotes y sus [príncipes.
8 Penetrará el devastador en cada ciudad,
sin que se escape ninguna de ellas;
el valle será asolado, saqueada la llanura,
como ha dicho el Señor.
9 Dad flores a Moab, porque será devastada [a fondo;
sus ciudades se trocarán en desierto,
sin habitantes en ellas.
10 Maldito quien hace la obra divina [negligentemente,
maldito el que aparta su espada de la sangre.
11 Tranquilo está Moab desde su juventud,
y reposa sobre sus fundamentos;
no ha sido trasvasado de tinaja en tinaja
ni jamás emigró al destierro;

lo noble del sentimiento, no de animosidad, sino de conmiseración, hacia aquellos tradicionales enemigos del pueblo hebreo. A esta incursión de un ejército *desbordante* del norte debe referirse una carta aramea (por desgracia mutilada) escrita sobre papiro, encontrada en 1942 en Sacara (en el sitio de la antigua Nof-Menfis); le hace saber a «Faraón» que las tropas del «rey de Babilonia» han llegado a Afec (nordeste de Jafa; cfr. *Jos.*, 12, *18*, nota) y le pide insistentemente socorro (cfr. *Biblica*, 1949, págs. 514-516). La fecha probable de esta breve carta (hacia fines del siglo VII a. de C.) concuerda bien con la edad aproximada del presente vaticinio («cuarto año del reinado de Joiakim», 25, *1*, *20*). En cambio, no se sabe cuál pueda ser el *Faraón* que había atacado *Gaza* posteriormente a aquel descenso de los caldeos a Filistea; pero este último inciso del v. *1* no está en la redacción de los LXX y podría no ser auténtico. — A *Tiro y Sidón* les prestaban poderosa ayuda los vecinos de la misma costa marítima, *los filisteos*, originarios *de la isla de Caftor* (*Gén.*, 10, *14*, nota). — *afeitado* e *incisiones* en el propio cuerpo son señales de gran consternación y de luto; cfr. 16, *6*; 48, *37*; *Dt.*, 14, *1*; *1.º Re.*, 18, *28*. — *anaquitas:* antiquísima población de Palestina, de la cual quedaron restos que fueron absorbidos por nuevos pueblos que llegaron más tarde (cfr. *Dt.*, 2, *20-23*, nota). — *espada del Señor:* imagen de los castigos que Dios, por medio de las criaturas enviadas y dirigidas por Él, manda a los hombres (cfr. 48, *2*; 50, *35-38*).

1 Este mensaje para Moab coincide, en cuanto a las ideas y a veces también en cuanto a las palabras, con el de *Is.*, 15-16 (cfr. ibídem, 15, *1*, *8-9*, notas), pero alcanza mayor extensión, que contrasta también con la concisión de los mensajes que están a su lado en los capítulos 46, 47 y 49; puede tener su origen en un antiguo poema, ampliado y adaptado a nuevas circunstancias. — *Nebo:* cfr. *Is.*, 15, *2-3*, nota. — *Cariat-jearim* es una ciudad que fue en otro tiempo de la tribu de Rubén (cfr. *Núm.*, 32, *37*; *Jos.*, 13, *17-20*, nota). Mencionada por Mesa (*2.º Re.*, 3, *4*, nota), figura entre las ciudades reedificadas por él. Eusebio la coloca 10 millas al oeste de Madaba.

2 Con el nombre de *Hesebón* (*Is.*, 15, *4*) forma asonancia en hebreo el verbo maquinar, y del mismo modo *perecerás* con *Dimón*, que está por Dibón (cfr. *Is.*, 15, *8-9*, nota).

3-5 Compendiados en *Is.*, 15, *5*.

6 *como el onagro* o asno salvaje, que anda errante y solitario por el *desierto* (cfr. *Job*, 39, *5*).

7 Palabras dirigidas al pueblo moabita; habría más claridad y orden si el v. *9* estuviese aquí, antes de este versículo. — *Camos* era la divinidad nacional de los moabitas (*Núm.*, 21, *29*; *1.º Re.*, 11, *7*).

9 *Dad flores* fúnebres, para cubrir su tumba (?). Los LXX quizá dicen mejor, con diferente lección: «un monumento» (sepulcral; cfr. *2.º Re.*, 23, *17*).

10 *la obra* impuesta por Dios es precisamente la devastación del país de Moab. Puede aplicarse, en lo espiritual, al cumplimiento de los deberes para con Dios.

11 El pueblo moabita, establecido entre el Mar Muerto

Herodes coronado rey de Judea en Roma.

por eso conserva su sabor,
y su aroma no se ha alterado».

12 Pero he aquí que vienen días, dice el
Señor, en que le enviaré trasvasadores para
que lo trasvasen: vaciarán sus tinajas y harán
pedazos sus odres. 13 Y se avergonzará Moab
por Camos como la casa de Israel tuvo que
avergonzarse de Betel, que había sido motivo
de presunción.

14 ¿Cómo podéis decir: «Somos valientes,
hombres fuertes para el combate»?
15 El devastador avanza hacia la ciudad de
[Moab,
la flor de su juventud desciende a la
[matanza,
dice el Rey, cuyo nombre es Señor de los
[ejércitos.
16 Está para llegar el infortunio de Moab,
y su desdicha se precipita a grandes pasos.
17 Hacedle duelo todos sus vecinos,
y cuantos la conocéis decid:
«¿Cómo se ha quebrado el bastón poderoso,
el cetro glorioso?».
18 Desciende de la gloria y siéntate en el nudo
[suelo,
población de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti,
abate tus fortalezas.
19 Ponte en el camino para observar,
oh moradora de Aroer;
pregunta a los fugitivos y a los escapados;
di: «¿Qué ha sucedido?».
20 Moab se ha cubierto de vergüenza,
pues está derrotado;
dad aullidos, gritad;
anunciad a lo largo del Arnón
que Moab está devastado.
21 Ha llegado el juicio sobre el país de la
[meseta,
sobre Holón, sobre Jasa y sobre Mefaat;
22 sobre Dibón, sobre Nebo
y sobre Bet-Diblataim;
23 sobre Cariat-jearim, sobre Bet-Gamul y
[sobre Bet-Maón,
24 sobre Cariot, sobre Bosra
y sobre todas las ciudades de Moab,
las lejanas y las cercanas.
25 Han sido rotos los cuernos de Moab,
y se han quebrado sus brazos.
26 Embriagadlo, pues se ha alzado contra el
[Señor,
y agítese en lo vomitado,
y conviértase también él en objeto de burla.
27 ¿No fue para ti Israel motivo de burla?
¿O fue sorprendido entre ladrones,
que cuando hablas de él mueves la cabeza?
28 Abandonad las ciudades, habitad en las
[rocas,
en los bordes de los precipicios.
29 Hemos tenido noticia de la soberbia de
[Moab,
el muy orgulloso;
de su soberbia y su jactancia,
su insolencia y su altivez.
30 Yo conozco su petulancia,
su mendaz palabrería, sus vanas empresas.
31 Por eso me lamento sobre Moab, y sobre
[Moab entero clamo,
por los hombres de Kir-hares suspiro.
32 Con el llanto de Jazer lloro por ti,
¡oh viña de Sabama!
Tus sarmientos traspasaban el mar,
hasta Jazer llegaban;
pero sobre tu cosecha y tu vendimia
ha caído el devastador.
33 Han desaparecido el gozo y la alegría
de los viñedos de Moab;
ha venido a menos el vino de las tinas,
no se pisan ya las uvas.
34 De los gritos de Hesebón y de Eleale
llega el eco hasta Jaas;
de Segor hasta Horonaim, hasta
[Eglat-Salisía,
y hasta las aguas de Nimrim se convierten
[en un desierto.
35 Así exterminaré de Moab, dice el Señor,
a los que suben a los lugares altos
y a los que queman incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón, como una flauta, gime
[por Moab;

y el desierto arábigo, fuera de las grandes vías de comunicación, no fue sacudido por las agitaciones de los pueblos circunvecinos, y por esto conservó mejor sus costumbres atávicas y sus características nacionales. Esto se expresa con la imagen de una *tinaja*, que no sufre ni sacudidas ni extravasaciones. Pero pronto también Moab será arrastrado por el torbellino asirio-babilónico que trastornará todo el Oriente (v. *12*).

13 *se avergonzará* de haber adorado una mentirosa y cobarde divinidad que no supo defender a sus adoradores. — *Betel*, donde estaba el santuario taurolátrico de los israelitas (cfr. *1.º Re.*, 12, *29*), bastante frecuentado por los ciudadanos del cismático reino efraimita (cfr. *Am.*, 4, *4*; 7, *13*).

17 Cfr. *Is.*, 14, *4-5*.

19 *Aroer* junto al río Arnón (cfr. *Dt.*, 2, *36*); la devastación va de norte a sur (al contrario en *Is.*, 15, *1*, nota).

21-24 En esta lista de ciudades moabitas se leen por primera y única vez en toda la Biblia, *Holón*, *Bet-Diblataim* y *Bet-Gamul*, pero a la segunda se la menciona en la estela de Mesa (cfr. también *Núm.*, 33, *46*); la situación de ellas es incierta. *Cariot*, fuera de aquí está sólo en la estela de Mesa, y quizás en *Am.*, 2, *2*.

25 *cuernos* y *brazos*, símbolos de poder y de armas ofensivas.

26-27 *Embriagadlo* dándole a beber la copa de la ira de Dios (25, *15*, *27*). — Ser *sorprendido* en flagrante delito de hurto es cosa de suma afrenta y vergüenza (cfr. 2, *26*), y el sacudir *la cabeza* es gesto de desprecio y escarnio (18, *16*; *Sal.* 22, *8*).

34 Está formado por la unión de los tres primeros esticos de *Is.*, 15, *4-6*. — *Eglat-Salisía* es ciudad desconocida, si es que es nombre de ciudad, pues en hebreo significa «becerra tercera o ternaria» (de tres años interpretaron las versiones antiguas) y podría ser calificativo o sobrenombre de *Horonaim*. Se encuentra sólo aquí y en *Is.*, 15, *5*, donde parece ser una glosa.

35-36 En orden inverso, con variantes, en *Is.*, 16, *11-12*. — *los lugares altos*: donde estaban los pequeños templos de la devoción popular; cfr. *Núm.*, 33, *52*; *1.º Re.*, 3, *2*, notas.

gime mi corazón, como una flauta,
por la gente de Kir-hares,
por cuanto las provisiones hechas se han [perdido.
37 Pues toda cabeza ha sido rapada y toda [barba rasurada;
todas las manos están arañadas,
y los lomos están ceñidos de saco.
38 Sobre todos los terrados de Moab y en sus [plazas
todo es lamentación,
porque he hecho pedazos a Moab como [vasija inútil,
dice el Señor.
39 ¡Cómo grita por la derrota,
cómo ha vuelto Moab la espalda [vergonzosamente!
Se convertirá Moab para sus vecinos
en causa de irrisión y de temor.

40 Pues así habla el Señor:

«He aquí que vuela como águila,
y extiende sus alas sobre Moab.
41 Han sido tomadas las ciudades,
son asaltados sus baluartes,
y el corazón de los valientes de Moab en [tal día
es como el corazón de mujer en angustias [de parto.
42 Moab ha cesado de ser un pueblo,
porque se alzó contra el Señor.
43 Terror, foso y lazo
te amenazan, oh habitante de Moab,
dice el Señor;
44 el que huya del terror caerá en el foso,
y el que suba del foso será prendido en el [lazo;
pues tales cosas mandaré sobre Moab
al tiempo de su castigo, dice el Señor.
45 A la sombra de Hesebón se detienen
sin fuerzas los fugitivos;
pues fuego sale de Hesebón,
una llama de la casa de Sehón,
que devora las sienes de Moab
y el colodrillo de los revoltosos.
46 ¡Ay de ti, Moab!
¡Estás perdido, pueblo de Camos!,
pues tus hijos han sido llevados a esclavitud
y tus hijas a servidumbre.
47 Pero finalmente yo restauraré las suertes [de Moab»,
dice el Señor.

Hasta aquí la sentencia de Moab.

Ammón

49 Sobre los hijos de Ammón.

Así habla el Señor:

«¿Acaso no tiene hijos Israel,
carece por ventura de heredero?
¿Por qué, pues, ha heredado Melcom a Gad,
y su pueblo ocupa sus ciudades?
2 Por eso he aquí que vienen días, dice el [Señor,
en que haré oír contra Rabat Ammón
el grito de guerra,
y se convertirá en un montón de ruinas
y sus filiales serán incendiadas;
e Israel desanidará a los que le desanidaron,
palabra del Señor.
3 Gime Hesebón, pues ha sido devastada;
y vosotras gritad, hijas de Rabat;
ceñíos de saco, llorad,
flagelaos con incisiones,
porque Melcom partirá al cautiverio
juntamente con sus sacerdotes y sus [príncipes.
4 ¿Por qué te glorías de tus valles,
hija desleal,
confiada en tus fortalezas,
que decías: Quién vendrá contra mí?
5 He aquí, dice el Señor de los ejércitos,
que atraigo contra ti el terror de todas [partes,
y seréis expulsados cada uno por su lado,
y no habrá quien congregue a los fugitivos.
6 Mas después de esto cambiaré las suertes de [los ammonitas»,
dice el Señor.

40 *He aquí* Nabucodonosor, comparado también por Ezequiel *(Ez.*, 17, *3)* a un *águila* rapaz, que se arroja sobre los pueblos para hacer presa en ellos; cfr. 49, *22*.

42 Compendio del vaticinio sobre Moab: culpa y castigo. — *porque se alzó* contra Yahvé negándole honores divinos y desafiando su poder al confiar en sus propias fuerzas (vv. *7*, *14*, *29-30*); dejará *de ser un pueblo* independiente.

43-44 El severo castigo es inevitable; cfr. *Is.*, 24, *17-18*.

45-46 Modelados sobre *Núm.*, 21, *28-29;* faltan en la versión de los LXX. — *Sehón*, rey de los amorreos, que conquistó las regiones septentrionales *(sienes y colodrillo)* del territorio moabita *(Núm.*, 21, *26)*, en tiempo de Jeremías no era más que un recuerdo histórico.

47 En fin, después del tremendo castigo de que se ha tratado anteriormente, también a *Moab*, a semejanza de Israel, se le promete una restauración, sea nacional, sea mesiánica; cfr. *Sal.* 14, *7*, nota (sentido de la frase: «restaurar las suertes»). También este versículo falta en los LXX, como asimismo el análogo 49, *6*.

1-2 En el decurso de los siglos VIII-VII a. de C. habían ocupado los ammonitas muchas *ciudades* asignadas a la tribu de Gad, que (cfr. *Jos.*, 13, *24-28*) las había habitado durante mucho tiempo. Aquí se levanta la voz contra tal usurpación y se anuncia en castigo *el grito de guerra*, la invasión de los caldeos, que traerá la desolación. — *Melcom* era el dios nacional de los ammonitas *(1.º Re.*, 11, *5; 2.º Re.*, 23, *13); Rabat Ammón*, la actual Ammān, era entonces su capital o metrópoli (= ciudad madre), de la cual las ciudades menores en hebreo se llaman «hijas»; por ello traducimos *filiales*.

3 Del mismo modo, y más aún que *Hesebón* moabita (48, *2*, *34*, *45*), han de dolerse y llevar luto las ciudades ammonitas que tienen por capital a *Rabat*. — *con incisiones:* acostumbrada manifestación de duelo (41, *5;* 47, *5*). — *partirá al cautiverio:* deportado con la población de Babilonia, como Camos (48, *7*).

6 *cambiaré las suertes* mejorándolos, como para los moabitas (48, *47*). En cuanto a la participación en los bienes mesiánicos, es ejemplo típico el del ammonita

Edom

Sobre Edom.

7 Así habla el Señor:

«No hay ya sabiduría en Temán,
ha desaparecido el consejo de los [inteligentes,
se ha corrompido su inteligencia.
8 Huid, volved la espalda, refugiaos en sitios [profundos,
habitantes de Dedán;
porque yo hago llegar a Esaú su ruina,
el tiempo de su castigo.
9 Si vinieren a ti los vendimiadores,
¿no dejarán rebusco?;
si ladrones durante la noche,
harían el daño que les conviniera.
10 Ciertamente, yo despojo a Esaú,
descubro sus escondrijos,
no podrá ya ocultarse.
Arruinados están sus amigos y sus [hermanos,
y sus vecinos no les sirven de ayuda;
11 a tus huérfanos los dejo con vida
y tus viudas en mí confían».

12 Pues así dice el Señor: «He aquí que los que no estaban destinados a beber la copa, tendrán que beber, ¿y tú habrás de quedar impune? No quedarás impune, pues la has de beber sin remedio. 13 Porque por mí mismo he jurado, dice el Señor, que objeto de horror, de oprobio, de vituperio y de maldición será Bosra, y todas sus ciudades una desolación sin fin».

14 Una noticia he oído de parte del Señor,
y un heraldo ha sido enviado a las naciones:
«Congregaos y venid contra él,
alzaos en son de guerra».
15 Pues he aquí que te he hecho pequeño entre [las naciones,
despreciable entre los hombres.
16 Tu presunción te ha seducido,
la soberbia de tu corazón.
Oh tú, que habitas en las cavidades de la [roca,
y te agarras a las crestas de las colinas,
aunque colocaras en alto tu nido como [águila,
de allí te haría bajar, dice el Señor;
17 Edom resultará un horror;
todo el que pase quedará asombrado
y silbará burlón a la vista de todas sus [plagas.
18 Como la destrucción de Sodoma y Gomorra
y sus ciudades vecinas, dice el Señor,
no habitará allí nadie
ni morará en ella ningún hijo de hombre.
19 He aquí que como león sube del boscaje del [Jordán
a los pastizales de perenne verdor;
en un momento le haré partir
y estableceré allí a quien me plazca.
Pues, ¿quién hay como yo? ¿Y quién puede [pedirme cuentas?
¿Quién es el pastor que pueda hacerme [frente?
20 Escuchad, pues, la decisión que Dios ha [tomado contra Edom
y los planes que ha tramado contra los [habitantes de Temán:
¡En verdad, los arrastrarán por tierra los [zagalejos de la grey!
¡Ciertamente, quedará por ellos consternado [el prado!
21 Al rumor de su caída se estremece la [tierra,
el clamor de su voz se oye en el Mar Rojo.
22 He aquí que se remonta como el águila y [vuela,
y despliega sus alas sobre Bosra;
y el corazón de los valientes de Edom será [aquel día
como el corazón de una mujer en angustias [de parto.

Aquior, acogido en el pueblo de Dios *(Jdt., 5, 5-21; 14, 10)*.

7-8 La Idumea es de todas las naciones extranjeras la que más frecuentemente es objeto de los oráculos de los profetas (cfr. *Is.*, 34-35; *Ez.*, 25, *12-14;* 35; *Am.*, 1, *11-12*). A ella se dirige toda la breve profecía de *Abdías*, la cual tiene muchas coincidencias verbales con el presente vaticinio (vv. *7-22*). — *Temán*, región idumea (*Job*, 2, *11*, nota), está por toda la nación, célebre entre los orientales por su *sabiduría* (cfr. *Bar.*, 3, *23*), que consistía sobre todo en la habilidad de formar y expresar conceptos agudos o sentencias morales. Su progenitor fue *Esaú*, llamado también Edom *(Gén.*, 36, *8-11, 15)*, de donde se deriva el nombre nacional. — *Dedán*, ahora el-'Ola, en la Arabia septentrional, estaba próxima al límite meridional de Idumea. El profeta en su vaticinio propone a los *habitantes* (cfr. *Is.*, 21, *13*) que, huyendo u ocultándose, se pongan a salvo para no ser envueltos en la *ruina* que está para caer sobre los descendientes de *Esaú*.

9-11 Como los *vendimiadores* dejan en las cepas el *rebusco* (cfr. *Dt.*, 24, *21*), y aun los *ladrones* no lo destruyen todo, así Dios, a quien no se le escapa nada de cuanto merece castigo, herirá a todos los responsables, a los hombres y mujeres adultos, pero tendrá misericordia y perdonará a los *huérfanos* y las *viudas* (cfr. *Sal.* 146, *9; Is.*, 1, *17*, nota).

12 *la copa* de la ira de Dios (25, *15*).

15-17 De hecho, los idumeos fueron siempre una nación pequeña, pero atrevida y valiente. La montaña de Seir, por ellos habitada *(Gén.*, 36, *8; Dt.*, 2, *4)*, estaba completamente recortada por picos y despeñaderos, y las ciudades, como Petra, la capital, se alzaban en las cumbres, como un *nido* de *águila*. — *silbará* atónito y admirado o también con ánimo despreciativo.

19-21 Se repiten idénticamente, salvo los necesarios cambios de nombres propios, en el oráculo sobre Babilonia (50, *44-46*), donde la grandiosidad de las imágenes y de los efectos está más proporcionada al asunto. Véase allí la nota.

22 Como para Moab. 48, *40-41*. — *Bosra* la meridional o idumea, aquí por toda la nación (*Is.*, 34, *6*, nota); acerca de la septentrional o árabe, cfr. *1.º Mac.*, 5, *26*, nota.

Damasco

23 Sobre Damasco.

Abochornadas están Hamat y Arpad,
pues han oído una mala noticia;
como un mar, están agitadas y angustiadas
sin poder sosegarse.
24 Está desfallecida Damasco, apréstase a huir,
el terror se apoderó de ella;
es presa de la angustia y los dolores
como mujer en parto.
25 ¡Cómo no fue desalojada la ciudad famosa,
la ciudad alegre!
26 Por eso caerán los jóvenes en sus plazas
y todos los guerreros perecerán aquel día,
dice el Señor de los ejércitos;
27 y yo prenderé fuego a los muros de Damasco
que devorará los palacios de Benadad.

Arabia

28 Sobre Kedar y los reinos de Hasor, que batió Nabucodonosor, rey de Babilonia.

Así dice el Señor:

«Levantaos, subid contra Kedar,
asolad a los orientales».
29 Sus tiendas y rebaños son tomados,
sus tapices y todo su bagaje;
se llevan sus camellos,
y les gritan: «¡Terror por todos lados!».
30 Huid, escapad lejos,
escondeos, habitantes de Hasor;
pues Nabucodonosor ha concebido contra
[vosotros un designio,
ha maquinado contra vosotros un plan.
31 Levantaos, subid contra una nación
[tranquila,
que vive confiada;
no posee ni puertas ni cerrojos,
vive solitaria.
32 Serán sus camellos de fácil botín,
y la multitud de sus ganados una presa;
y esparciré a todos los vientos a los de
[rapadas sienes
y de todos lados traeré el infortunio»,
palabra del Señor.
33 Hasor será entonces guarida de chacales,
devastada para siempre;
no habitará allí nadie
ni morará en ella persona alguna.

Elam

34 Palabra que el Señor dirigió al profeta Jeremías sobre Elam, al comienzo del reinado de Sedecía, rey de Judá.

35 Así habla el Señor de los ejércitos:

«He aquí que yo quiebro el arco de Elam,
el nervio de su fuerza.
36 Atraeré sobre Elam los cuatro vientos
desde los cuatro extremos del cielo,
y los dispersaré a todos esos vientos,
y no habrá nación adonde no lleguen los
[fugitivos de Elam.
37 E infundiré terror a Elam ante sus enemigos,
y ante quienes atenten contra su vida;
y acarrearé sobre ellos la desgracia,
el furor de mi cólera.
Enviaré tras ellos la espada
hasta que los haya consumido.
38 Y colocaré mi trono en Elam
y exterminaré al rey y a los príncipes.
39 Pero al fin restauraré las suertes de Elam»,
dice el Señor.

Babilonia

50 Palabra pronunciada por el Señor sobre Babilonia y sobre el país de los caldeos por boca del profeta Jeremías.

23-27 Breve y sobrio mensaje para la antiquísima ciudad, capital en otro tiempo de un reino arameo. — *Hamat y Arpad*, dos ciudades de la Siria septentrional (cfr. *2.º Sam.*, 8, *9; 2.º Re.*, 18, *34*, notas), oída la *mala noticia* de la toma de *Damasco*, situada más al sur, temen por su propia suerte. — *la ciudad alegre* es llamada Damasco por su posición en medio de floridos vergeles y jardines. — Si no es *desalojada* a tiempo de toda su población, tanto mayor y total será la mortandad que hará en ella el enemigo vencedor.

26 Idéntico a 50, *30*, donde se habla de Babilonia y está mejor relacionado el contexto precedente.

27 Imitado por *Am.*, 1, *4*. En cambio, el vaticinio relativo a Damasco en *Is.*, 17, *1-6* no tiene nada de común con el presente. — *palacios de Benadad* (nombre de varios reyes de Damasco): palacios reales.

28-33 Mensaje para las inquietas tribus árabes, contra quienes tuvieron que luchar los reyes de Asiria, y ahora los de Babilonia. — *Kedar*, la más renombrada de las poblaciones árabes (*Gén.*, 25, *13*, nota), está por toda la nación (cfr. *Is.*, 21, *16*). — *Hasor*, que significa «recinto» (para rebaños o yeguadas), es nombre frecuente de aglomeraciones árabes o beduinas. — *orientales*, lit. «hijos de Oriente», es nombre genérico de los pueblos establecidos al este de la Transjordania (*Jue.*, 6, *3*, nota). *Levantaos:* invitación que se hace a los caldeos contra los beduinos, que viven en tiendas sin *puertas ni cerrojos*. — *a los de rapadas sienes:* los nómadas (cfr. 9, *25*, nota).

34-39 Los elamitas, el más oriental de los pueblos objeto de estos mensajes proféticos (habitaban al este-sudeste de Babilonia, a orillas del Golfo Pérsico), conocidos desde las primeras páginas de la Biblia (*Gén.*, 10, *22*; 14, *1*), eran magníficos tiradores de *arco*, en cuyo manejo consistía su principal *fuerza* (cfr. *Is.*, 22, *6*). Su reino, antiguamente poderoso, fue después absorbido por el de los persas, que establecieron allí su capital (cfr. *Est.*, A, *2*, nota). Dios mismo, sin cuya voluntad y concurso nada se hace en el mundo, los instaló allí (cfr. 43, *10*); Él da y quita el trono a los reyes (*Sab.*, 6, *4-5*; *Ecli.*, 10, *14*), y por eso dice aquí: *colocaré mi trono en Elam*. Pero con esta toma de posesión *el Señor* hará que comience también después en Elam una era mejor, la feliz era mesiánica, alegre promesa, que en este lugar (contrariamente a los paralelos 48, *47*; 49, *6*, notas) la dan también los LXX. Ellos después añaden aquí: «Esta palabra acerca de Elam se dijo al principio del reinado del rey Sedecía», circunstancia que ellos omiten en el v. *1*. Otro ejemplo de la doble redacción de que se habló en la *Introducción* a este libro.

1 Sobre *Babilonia* es el último y más largo de estos

[2] Anunciadlo entre las naciones, pregonadlo,
no ocultéis nada, decid:
«Babilonia ha sido tomada, avergonzado Bel,
[vencido Marduk,
avergonzados han quedado sus ídolos,
[destruidos sus fantoches.
[3] Pues avanza contra ella del norte un pueblo
que convertirá su territorio en desierto
y no habrá en ella habitante, ni hombres ni
han huido, han desaparecido. [bestias;

Retorno de los israelitas

[4] En aquellos días y en aquel tiempo, dice el
[Señor,
vendrán los hijos de Israel y los judíos
caminarán llorando [juntamente;
y al Señor, su Dios, buscarán.
[5] Preguntarán por el camino de Sión,
vuelto hacia ella su rostro.
Vendrán y se unirán al Señor
con alianza eterna, que no se olvide.
[6] Rebaño descarriado fue mi pueblo;
extraviado por sus pastores, guías que lo
[conducen hacia atrás.
Anduvieron de monte en collado,
olvidados de su majada.
[7] Todo el que lo encontraba, lo devoraba,
y sus enemigos pensaban que no incurrían
[en culpa,
por haber ellos pecado contra el Señor,
sede de justicia y esperanza de sus padres.

Fuera de Babilonia

[8] Huid de en medio de Babilonia, y de la
[tierra de los caldeos salid,
y haced como los machos cabríos a la
[cabeza del rebaño;
[9] pues he aquí que yo suscito y lanzo contra
[Babilonia
una reunión de grandes naciones desde el
[país del norte,
que se aprestarán contra ella hasta
[expugnarla;
y sus saetas, como de hábil guerrero,
no errarán el blanco.
[10] Y será dada la Caldea al pillaje;
todos sus despojadores se hartarán»,
dice el Señor.

Babilonia desierta

[11] Alegraos ahora, exultad de gozo,
saqueadores de mi heredad;
saltad como becerros en la hierba
y relinchad como caballos.
[12] Grande será la vergüenza de vuestra madre,
será confundida la que os dio a luz.
He aquí que es la última de las naciones,
desierto, aridez, estepa.
[13] Por la ira del Señor no será habitada,
toda ella será una soledad;
todos cuantos pasen junto a Babel se
[horrorizarán,
y silbarán burlones a la vista de sus grandes
[llagas.

Al asalto

[14] Alineaos contra Babilonia, cercadla
todos los que tendéis el arco;
tirad contra ella, no ahorréis las saetas,
pues ha pecado contra el Señor;
[15] lanzad gritos de guerra contra ella de todas
[partes.
Se rinde su mano, caen sus torres,
son destruidas sus murallas.
Es la venganza de Dios; vengaos de ella;
como ella hizo, haced con ella.
[16] Extirpad de Babilonia al que siembra,
al que empuña la hoz en tiempo de siega.
Ante la espada del Señor
cada uno vuélvase a su pueblo,
cada uno huya hacia su tierra.

Israel repatriado

[17] Oveja descarriada es Israel,
los leones le han dado caza;

vaticinios sobre (o contra) las naciones. Se predice su caída, a la cual debía seguir el regreso de los hebreos a su patria. Son dos acontecimientos que se cantan alternadamente en los cc. 50-51 en una serie de cantos distintos, variaciones de un mismo tema, con reposiciones o repeticiones, con reminiscencias o extractos de otros vaticinios, que ya se advertirá en las notas. A un genuino fondo de Jeremías se le mezcla algo de otros discípulos o continuadores. Véanse las notas a 25, *12-14, 26*.

[2] *Bel* y *Marduk*, las principales divinidades del panteón babilónico. Sobre todo, Marduk era su genio tutelar y personificaba su potencia. El pensamiento va dirigido a las repercusiones religiosas de los acontecimientos políticos; cfr. *Is.*, 46, *1*.

[3] *un pueblo:* los medos, como dirá en seguida (51, *11-28*), situados al nordeste de Babilonia; en ellos van comprendidos los persas, de cuya sangre era Ciro, el vencedor de Babilonia y, más tarde, liberador del pueblo judío (cfr. *Is.*, 13, *17*, nota).

[6-7] Los hebreos tuvieron que padecer el destierro en castigo de sus extravíos (especialmente del culto ilícito, semipagano, en los *montes* y en los *collados;* cfr. *2.º Re.*, 17, *7-23;* 21, *3-9;* 23, *26*), a los que fueron arrastrados por los malos ejemplos de los reyes *(pastores)*. Pero esto no excusa a los enemigos de haber realizado en el pueblo de Dios tan grande estrago.

[8] *haced como los machos cabríos:* sed los primeros y más veloces en huir.

[11-13] Con amarga ironía se dirige Dios a los caldeos, que habían devastado su *heredad*, la Palestina (cfr. 16, *18*) y su pueblo (cfr. 12, *7-11*); los invita a alegrarse de sus triunfos y de su presa, pero al punto les indica cual será el resultado final: la total ruina. — *vuestra madre:* la patria o la metrópoli, Babilonia. — *silbarán:* como en 49, *17*.

[14] Incitación a expugnar Babilonia, como en *Is.*, 21, *2*. — *los que tendéis el arco* son los elamitas (ibídem); cfr. 49, *34-39*, nota.

[16] Con la desaparición de los agricultores decaerá la celebrada fertilidad y riqueza de Babilonia. — *cada uno* de los muchos forasteros que han acudido a Babilonia o han sido deportados a ella, apresúrese a regresar a su propia tierra (cfr. *Is.*, 13, *14*, nota).

el primero que la devoró fue el rey de Asur
y luego le ha quebrado los huesos el rey de [Babilonia.
18 Por ello, así habla el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel:
«He aquí que yo castigo al rey de Babilonia [y a su tierra,
como castigué al rey de Asur,
19 y reconduzco a Israel a su prado,
y pacerá en el Carmelo y el Basán,
y en las montañas de Efraím y Galaad
saciará sus ansias.
20 En aquellos días y en aquel tiempo, dice el [Señor,
se buscará la iniquidad de Israel, y no la [habrá;
y los pecados de Judá, y no se encontrarán,
porque perdonaré a los que dejare como [resto».

La espada de Yahvé

21 «Levántate contra el país de Merataim, [persíguele,
y castiga a los habitantes de Pecod.
Devasta y destruye, dice el Señor,
y haz puntualmente cuanto te ordeno.
22 Clamor de guerra en el país
y ruina enorme.
23 ¡Cómo ha sido quebrado, hecho pedazos
el martillo de toda la tierra!
¡Cómo se ha trocado en objeto de horror
Babilonia entre las naciones!
24 Te tendí un lazo y fuiste presa,
oh Babilonia, sin que lo advirtieses;
fuiste sorprendida y cogida
porque te enemistaste al Señor».
25 El Señor ha abierto su arsenal
y ha sacado las armas de su cólera,
pues el Señor, Dios de los ejércitos,
tiene un quehacer en la tierra de los caldeos.
26 Venid a ella de todas partes,
abrid sus graneros,
amontonad sus piedras como montes de [grano, y exterminadla;
no quede de ella resto.
27 ¡Pasad a cuchillo todos sus novillos,
bajen a la matanza!
¡Ay de ellos, pues ha llegado su día,
el tiempo de su castigo!
28 Óyese a los que huyen
y se evaden del país de Babilonia,
para anunciar en Sión
la venganza del Señor, nuestro Dios.
29 Convocad contra Babilonia a los arqueros,
a todos los que tienden el arco;
acampad en torno a ella,
que no escape nadie;
retribuidla con arreglo a sus méritos;
lo que ella hizo con otros, haced con ella;
pues se insolentó contra el Señor,
contra el Santo de Israel.
30 Por eso caerán sus jóvenes en sus calles,
todos sus hombres de guerra perecerán [aquel día,
dice el Señor.
31 «Heme aquí contra tí, insolente,
dice el Señor, Dios de los ejércitos;
pues ha llegado tu día,
el tiempo de tu castigo.
32 Y la insolente vacila y cae;
no tiene quien la levante.
Y yo prendo fuego a sus ciudades,
que devorará todos sus alrededores».

Reivindicación

33 Así habla el Señor de los ejércitos:
«Oprimidos están los israelitas lo mismo que [los judíos;
los que los han deportado, tiénenlos cogidos,
rehúsan soltarlos».
34 Mas su Redentor es poderoso;
Señor de los ejércitos es su nombre.
Ciertamente defenderá su causa
hasta dar sosiego al país
y confusión a los habitantes de Babilonia.
35 Espada baja sobre los caldeos,
y sobre los moradores de Babilonia,
sobre sus príncipes y sobre sus sabios;
36 espada sobre sus adivinos, que serán tenidos [por necios;
espada sobre sus guerreros, que se llenarán [de pavor;
37 espada sobre sus caballos y sus carros,
y sobre toda la mezcla de gente que en ella [existe,
que serán como mujeres;
espada sobre sus tesoros,
que serán expoliados;

18-20 El castigo de Babilonia tendrá como consecuencia el retorno de *Israel* a Palestina, que es llamada *su prado*, lugar de habitación y de apacentamiento, en conformidad con la metáfora del rebaño que representa la población (vv. *6, 17*); allí gozará de una existencia más feliz que antes, gracias a la mejora de las costumbres de todo el pueblo. El gran perdón de Dios sobre el pasado, hace descender el olvido y no tendrán nada que temer los israelitas que formen el pequeño *resto* (cfr. *Is.*, 10, *20-22*) reservado para la felicidad de la nueva era (cfr. 31, *34*).

21 *Merataim* y *Pecod:* dos nombres que aluden a dos territorios de la región de Babilonia y a la correlación de culpa y castigo; en efecto, el primero, en hebreo, significa doble rebelión (o contumacia), y pecod = *castiga* (imperativo). La palabra va dirigida a la «espada» vengadora (cfr. vv. *35-38*), que en hebreo forma asonancia con el verbo *devasta* (imperativo).

29 Vuelven de nuevo las ideas, y en gran parte también las palabras, de los vv. *14-15*.

30 Versículo idéntico a 49, *26* (vaticinios contra Damasco).

31-32 *insolente:* Babilonia, proverbial por su soberbia y arrogancia (*Is.*, 47, *7-11*); el texto tiene el nombre abstracto «insolencia» como queriendo personificar el orgullo de la ciudad.

35-38 Grito de guerra contra Caldea en todas sus partes y aspectos. La *espada*, que todo lo hiere, está aquí para representar todo azote de la ira vengadora de Dios. — *mezcla de gente:* cfr. v. *16*, nota. — *fetiches:* las falsas divinidades y sus simulacros, objetos de necia veneración y de vano temor.

[38] espada sobre sus aguas,
que se secarán;
pues es tierra de ídolos
y se glorían de sus fetiches.
[39] Por eso habitarán allí las fieras con las [hienas,
y morarán en ella los búhos;
nadie habitará ya en ella jamás
ni se poblará, por todas las generaciones.
[40] Como en Sodoma y Gomorra
y ciudades vecinas destruidas por Dios,
no habitará allí hombre alguno
ni morará en ella hijo del hombre.
Palabra del Señor.

Los pueblos nórdicos

[41] He aquí que un pueblo viene del norte,
una gran nación,
y reyes numerosos se levantan de los [confines de la tierra.
[42] Empuñan arco y jabalina,
son crueles y no se apiadan;
su estrépito es como el mugido del mar;
montan sobre corceles,
prontos como un solo hombre para la [batalla,
contra ti, oh Babilonia.
[43] Tuvo el rey de Babilonia noticia de ellos
y se desmayaron sus brazos;
se sobrecogió de angustia,
de dolor como de parturienta.
[44] He aquí que suben como un león del boscaje [del Jordán
a los pastizales de perenne verdor;
en un momento yo los hago partir
y pondré un elegido sobre ella.
Pues, ¿quién hay como yo? ¿Y quién puede [pedirme cuentas?
¿Y quién es el pastor que me haga frente?
[45] Por eso, escuchad la decisión que Dios ha [tomado contra Babilonia,
los planes que trama contra el país de [Caldea.
¡En verdad, los arrastrarán por tierra los [zagalejos de la grey!
¡Ciertamente, será asolada con ellos su [pradería!
[46] Al grito: «Ha sido tomada Babilonia», se [estremece la tierra,
y el eco repercute entre las naciones.

51 Así habla el Señor:

«He aquí que voy a suscitar contra [Babilonia
y contra los habitantes de la Caldea
el ánimo de un devastador;
[2] y enviaré contra Babilonia aventadores
que la aventarán
y vaciarán el país,
pues acamparán a su alrededor el día de la [desventura».
[3] No tienda en vano su arco el arquero,
ni yerre el golpe de su dardo;
no perdonéis a sus jóvenes,
exterminad todo su ejército.
[4] Caigan heridos en la tierra de los caldeos
y traspasados en sus calles,
[5] porque su tierra estaba llena de delitos
respecto al Santo de Israel,
pues no están viudas ni Israel ni Judá
de su Dios, el Señor de los ejércitos.

Llega el fin para Babilonia

[6] Huid de en medio de Babilonia,
salve cada uno su vida;
no perezcáis por su iniquidad,
pues tiempo de venganza es para el [Señor;
va Él a darle la retribución debida.
[7] Una copa de oro era Babilonia en mano del [Señor,
que embriagaba toda la tierra;
de su vino bebieron las naciones:
por eso enloquecieron.

[38] Frases hechas, fijadas por una larga tradición literaria; cfr. 49, *18, 33; Is.*, 13, *19-20; Am.*, 4, *11.*

[41-43] Casi idénticos a 6, *22-24;* allá es el *pueblo* caldeo que va contra Jerusalén, aquí la *gran nación* de los medos y persas, con los *reyes* aliados que vienen contra *Babilonia;* la suerte de esta famosa ciudad ha cambiado completamente.

[44-46] En el lozano y espeso *boscaje* que bordea las orillas *del Jordán* se escondían leones hasta el tiempo de las Cruzadas, y saliendo de allí se lanzaban con terrible ímpetu sobre los rebaños que pacían en los prados próximos, los cuales se conservaban *en perenne verdor* gracias a las aguas del río. Los destrozos que causaban debían ser proverbiales. Aquí imagen y realidad se confunden; el *león* es Ciro (como en *49, 19* Nabucodonosor), que ataca a Babilonia, bañada por las aguas del Éufrates. — *yo*, el Señor, cuya acción oculta dirige los acontecimientos humanos, *los hago partir*, a los caldeos de Babilonia, y *pondré* sobre el trono de *ella* a Ciro, *elegido* por mí. — *En verdad...:* fórmula frecuente en hebreo para dar solemnidad y fuerza a la afirmación (cfr. *Sal.* 27, *13*). — *los zagalejos de la grey*, esto es, de los israelitas (23, *1; Sal.* 100, *3*), pondrán en fuga a los innúmeros y poderosos caldeos (cfr. *Jdt.*, 16, *11*). Éste es el sentido que se puede sacar del texto que nos ha transmitido toda la tradición, pero el sentido no es claro ni seguro. El texto está probablemente corrompido; algunos modernos lo corrigen violentamente a base de conjeturas.

[2] *aventadores:* metáfora tomada de los que trillan el trigo y que, echándolo al viento, lo separan del cascabillo.

[3] Con el mínimo dispendio de armas hágase el máximo daño. — *exterminad:* lit. dad «al entredicho»; cfr. *Dt.*, 2, *34-35*, nota.

[5] *pues no están viudas:* privadas por parte *de su Dios* de aquella asistencia y protección que el marido presta a la consorte por afecto y por deber; por esto quiere que no se traspase el límite de un justo castigo contra ellas (cfr. *Is.*, 10, *5-16*, nota).

[7] La fuerza y los efectos del imperialismo opresor son comparados a una *copa* de *vino* que da vértigo y hace que caiga por el suelo quien la bebe (cfr. *Ap.*, 17, *3-6;* 18, *1-3*). El *Señor* tenía en la mano aquella copa, sirviéndose de ella para castigar a las naciones culpables; pero pagada aquella deuda a la divina justicia, la misma copa, *aunque sea de oro*, ha sido rota a pedazos.

8 De repente ha caído Babilonia y se ha hecho [pedazos.
Gemid por ella:
tomad bálsamo para sus llagas;
¡quizá se cure!
9 Hemos intentado curar a Babilonia, pero [no sana;
abandonadla, y volvamos cada uno a [nuestra tierra,
porque llega al cielo su condenación
y se alza hasta las estrellas.
10 El Señor ha mostrado la justicia de nuestra [causa;
venid, y refiramos en Sión
la obra del Señor, nuestro Dios.
11 ¡Aguzad las saetas,
llenad las aljabas!
El Señor ha despertado el ánimo de los [reyes de Media,
porque su intención contra Babilonia es [destruirla;
es la venganza del Señor,
la venganza de su templo.
12 Contra la muralla de Babilonia enarbolad [bandera,
reforzad la guardia,
estableced centinelas, preparad emboscadas,
pues el Señor ya ha hecho sus planes,
ya realiza lo que ha anunciado
contra los habitantes de Babilonia.
13 Oh tú, que moras junto a las aguas copiosas,
rica de tesoros,
ha llegado para ti el fin,
el momento del corte.

Yahvé, supremo dominador y único Dios

14 Ha jurado el Señor por sí mismo:
«Aunque te llené de hombres como de [langostas,
se lanzará contra ti el grito del triunfo».
15 Él, que hizo la tierra con su poder,
cimentó el orbe con su sabiduría
y con su inteligencia extendió los cielos.
16 A su voz acumúlanse las aguas en el cielo
y hace remontar las nubes del extremo de la [tierra;
hace brillar el rayo entre lluvia
y saca el viento de sus escondrijos.
17 Se admira de ello el hombre, sin comprender;
siente vergüenza el orífice de su ídolo,
porque es mentira su simulacro fundido,
y le falta aliento.
18 Éstos son vanidad, obras ridículas;
en el tiempo de la cuenta perecerán.
19 Bien distinto es aquel que es la porción de [Jacob,
porque Él es el Hacedor del universo,
e Israel es su pueblo propio;
Señor de los ejércitos es su nombre.

El martillo de Dios

20 «Tú eres martillo para mí, arma de guerra:
contigo martilleo los pueblos, contigo [aniquilo los reinos,
21 contigo martilleo caballo y caballero,
contigo martilleo carro y conductor,
22 contigo martilleo hombres y mujeres,
contigo martilleo ancianos y niños,
contigo martilleo jóvenes y doncellas,
23 contigo martilleo el pastor y el rebaño,
contigo martilleo el labrador y la yunta de [bueyes,
contigo martilleo gobernadores y sátrapas.
24 Pero luego yo retribuiré a Babilonia
y a todos los habitantes de Caldea
todo el mal que han hecho a Sión,
a vuestros propios ojos, dice el Señor.
25 Heme aquí contra ti, oh montaña [destructora,
que destruyes toda la tierra.
Yo extenderé mi mano sobre ti
y te precipitaré desde las rocas
y te convertiré en monte calcinado;
26 no tomarán de ti piedra angular
ni piedra para los cimientos,
pues has de ser perpetua ruina,
dice el Señor.

Sonidos de guerra

27 Alzad bandera en el país,
tocad la trompeta entre las naciones,

8-10 Diálogo entre el profeta y los extranjeros, especialmente israelitas residentes en Babilonia, que tendrían interés por su conservación y felicidad (cfr. 29, 7). Desearían ayudarla, curar *sus llagas;* pero su culpa, con la consiguiente *condenación* y castigo, llega al colmo *(al cielo... hasta las estrellas);* no hay remedio, es necesario que vuelva *cada uno a* su propio país (cfr. 50, *16*). — *la justicia de nuestra causa:* los derechos de los judíos a un trato más humano. Dios les hace justicia ordenando su regreso a *Sión.*

11-13 Nueva incitación al asalto *contra Babilonia.* Se repiten con cierta alternativa o período idénticos motivos sobre el mismo argumento. — *la venganza* divina por la profanación y el incendio del *templo* de Jerusalén.

14 Tanto la prosperidad como la caída de Babilonia eran igualmente efectos del supremo poder de Dios.

15-19 Enteramente idénticos a 10, *12-16*, donde están más en armonía con el contexto.

20-24 Semejante por la forma a 50, *35-38* (el canto de la espada). — *martillo* en las manos de Dios, instrumento para dar duros golpes, es Babilonia (cfr. 50, *23*), como Asiria era su látigo o vara *(Is.*, 10, *5);* pero tanto la una como la otra, después que le hayan servido a Dios para castigar a los culpables, serán por Él despedazadas y hechas trizas, en castigo de sus crueldades.

25-26 El apelativo de *montaña* para Babilonia, situada en una extensa llanura, tiene sólo valor metafórico de grandeza y poder. Y con el colorido de la misma metáfora se describe su destrucción.

27-28 Llamamiento a las gentes, bajo cuyas fuerzas reunidas habrá de caer Babilonia. — *consagrad:* aquella *guerra* es una cruzada religiosa, en ejecución de las órdenes divinas. — *Ararat*, el Urartu de los asirios (cfr. *Gén.*, 8, *4*, nota); *Menni*, nombrado sólo aquí en la Biblia, en asirio Mannai, y *Askenaz*, los escitas de los griegos (cfr. *Gén.*, 10, *2-3*, nota), son países y pueblos al norte de Asiria, que prestaron tropas auxiliares al ejército de Ciro en el asedio de Babilonia.

consagrad las gentes para hacerle guerra;
convocad contra ella los reinos de Ararat,
de Menni y de Askenaz;
nombrad contra ella un comandante,
lanzad la caballería como langostas hirsutas.
28 Consagrad para la guerra contra ellas las [gentes,
el rey de Media, sus gobernadores y sus [sátrapas
y todo el territorio de su imperio.
29 La tierra tiembla y se conturba,
porque se cumplen sobre Babilonia los [designios divinos
de reducir el país de Babilonia
a desolación sin un habitante.

Babilonia tomada

30 ¡Han cesado de combatir los guerreros de [Babilonia,
se han encerrado en las fortalezas,
se ha agotado su vigor, se han hecho como [mujeres!
31 Va un correo al encuentro de otro correo
y un mensajero al encuentro de otro [mensajero
para anunciar al rey de Babilonia
que ha sido conquistada su ciudad por [todos los lados,
rotos sus cerrojos y en llamas sus edificios.
32 Los vados han sido tomados, incendiados [sus baluartes,
y los combatientes están abatidos.
33 Pues así dice el Señor de los ejércitos,
Dios de Israel.
«Babilonia es como una era al tiempo de [apisonarla;
todavía un poco, y llegará para ella el [tiempo de la siega».

Jerusalén clama venganza

34 Me ha devorado, me ha consumido
Nabucodonosor, rey de Babilonia;
hame dejado como vasija vacía,
me ha tragado como un dragón;
ha henchido su vientre;
me expulsó de lo que era mi delicia.
35 «La violencia que he sufrido y mi carne [caigan sobre Babilonia»,
exclama la población de Sión,
«y mi sangre sobre los habitantes de Caldea»,
exclama Jerusalén.
36 Por esto, así dice el Señor:
«He aquí que yo tomaré a mi cargo tu causa
y llevaré a efecto tu venganza.
Desecaré el mar de ella
y agotaré sus fuentes;
37 Babilonia quedará reducida a un montón [de ruinas,
una guarida de chacales;
motivo de horror y de rechifla,
sin un habitante.
38 Rujan a coro ellos como leones,
gruñan como cachorros de leona;
39 con tóxico les aderezaré la comida,
y los embriagaré para que desfallezcan,
y duerman el sueño eterno
y no se despierten, dice el Señor.
40 Los llevaré como corderos al degüello,
como carneros con los machos cabríos.

Canto fúnebre

41 ¿Cómo ha sido conquistada y tomada
la que era gloria de toda la tierra?
¿Cómo se ha trocado Babilonia
en motivo de horror entre las naciones?
42 Ha subido la marea contra Babilonia,
con el cúmulo de sus olas la ha cubierto;
43 sus ciudades se han trocado en devastación,
tierra árida y desierta,
tierra en la que no habita hombre alguno,
por donde nadie pasa.
44 Y castigaré a Bel en Babilonia
y arrancaré de sus fauces lo que había [tragado,
y ya no afluirán a él las naciones».

A los desterrados

Los muros de Babilonia están desplomados;
45 sal de en medio de ella, pueblo mío,
salve cada uno su vida
del ardor de la cólera del Señor.
46 No desmaye vuestro corazón
ni temáis el rumor que corre por el país;
pues un año correrá un rumor, y tras él, [otro año otro,
y habrá violencia en el país, un tirano [contra otro tirano.
47 Por eso, he aquí que vienen días

30-33 Dramática representación de la toma de *Babilonia*, predicha cuando se aproximaba el *tiempo*, tiempo *de la siega* para aquella metrópoli, esto es, de ser segada con la hoz y quitada de en medio.

34-37 Se introduce aquí a *Jerusalén* para pedir el castigo de Babilonia según la ley del talión (*Éx.*, 21, *23-25*, nota), y Dios le da respuesta favorable y le promete su intervención. — *el mar* de Babilonia es el Éufrates, que bañaba sus murallas (cfr. *Is.*, 19, *5-7*, nota).

38-39 Cuentan los historiadores griegos que el ejército de Ciro entró en Babilonia al tiempo que los ciudadanos estaban banqueteando alegremente. Con tal hecho están de acuerdo las imágenes aquí empleadas para señalar el fin de la ciudad. — *con tóxico:* esto es, mezclando veneno con los alimentos; cfr. la expresión sinónima de *Sal.* 69, *22*. — *y duerman*, perdiendo los sentidos, como el que embriagado se hunde en *sueño* profundo.

41 *¿Cómo...?:* es el comienzo de un triste canto elegíaco (cfr. *Lam.*, 1, *1*), aquí sarcásticamente dirigido contra la desdichada *Babilonia*.

45 Exhortación a huir y volver a la patria (cfr. v. *6*; *50*, *8*), dirigida aquí particularmente a los israelitas.

46 Voces enemigas esparcen noticias diferentes y contradictorias, como suele suceder en los confusos tiempos de guerra. En la desorientación universal, los israelitas deben mantener su paz y no desmayar, firmemente apoyados en la fe de la palabra divina, que les asegura la vuelta a la patria.

en que castigaré los ídolos de Babilonia,
y toda su tierra estará en confusión,
y todas sus víctimas yacerán en medio de [ella.
48 El cielo y la tierra y cuanto en ellos se [contiene exultarán
por lo sucedido a Babilonia,
pues del norte vendrán contra ella los [devastadores,
dice el Señor.
49 También Babilonia ha de caer,
oh caídos de Israel;
también Babilonia ha de caer,
oh caídos de toda la tierra.
50 ¡Evadidos de la espada, marchad, no os [detengáis;
acordaos del Señor en la tierra lejana,
vuelva a Jerusalén vuestro pensamiento!
51 Sentimos vergüenza al oír el ultraje,
el rubor nos cubrió el rostro,
a la noticia de que habían entrado [extranjeros
en el santuario del Señor.
52 «Por esto, he aquí que vienen días, dice el [Señor,
en que castigaré a sus ídolos
y en toda su tierra gemirán los caídos.
53 Aunque Babilonia se elevara hasta el cielo
y aun cuando hiciera inaccesibles sus altos [baluartes,
le alcanzarán de mi parte los devastadores»,
dice el Señor.

Colapso

54 ¡Oye el clamor de Babilonia,
qué gran ruina en el país de los caldeos!
55 Pues el Señor devasta Babilonia
y pone fin en ella a su gran estrépito.
Braman sus olas como grandes masas de [agua
y retumban con estruendo,
56 porque ha venido contra Babilonia el [devastador,
y han sido presos sus guerreros, rotos sus [arcos,
porque, Dios de retribución es el Señor,
que paga del mismo modo.
57 «Yo embriagaré a sus príncipes y a sus [sabios,
a sus gobernadores, a sus sátrapas y a sus [valientes,
que dormirán un sueño eterno, sin [despertarse»,
dice el Rey, cuyo nombre es Señor de los [ejércitos.

58 Así habla el Señor de los ejércitos:

«La dilatada muralla de Babilonia será [totalmente arrasada;
sus altos portones, quemados a fuego.
Y así los pueblos se habrán fatigado en vano,
y las naciones para el fuego se han cansado».

El vaticinio llevado a Babilonia

59 Orden dada por el profeta Jeremías a Saraia, hijo de Nería, hijo de Maasía, cuando partió con Sedecía, rey de Judá, a Babilonia en el año cuarto de su reinado. Saraia era el maestre de campo.
60 Jeremías escribió en una hoja todas las desventuras que habían de sobrevenir a Babilonia, todas estas palabras escritas sobre Babilonia. 61 Dijo, pues, Jeremías a Saraia: «Cuando llegues a Babilonia mira y lee todas estas palabras, 62 y dirás: Oh Señor, tú mismo has sentenciado contra este lugar que sea destruido, de forma que no quede en él habitante alguno, ni hombres ni animales, sino que sea desierto para siempre. 63 Y cuando hayas

49 Para los *caídos* en las guerras conquistadoras o imperialistas de *Babilonia* será un consuelo póstumo saber que también ella, la gran dominadora, ha de caer a su vez vencida y destruida.

50 Advertencia a los judíos que en la tierra del exilio se habían creado una favorable situación (cfr. 29, *4-6*) y ahora, después de la caída de Babilonia, sentirían la tentación de permanecer allí, dando un eterno adiós a su patria.

51 Eco de los lamentos de los primeros deportados desde Judea (*2.º Re.*, 24, *10-16*) al darles la noticia de la caída de Jerusalén y de la violación del templo (ibídem, 25, *3-15*).

55 *gran estrépito* de tráficos y de negocios, que atraían a la populosa ciudad tantas muchedumbres. — *sus olas:* los ejércitos asaltantes, comparados al flujo de una marea (v. *42*).

58 *La... muralla de Babilonia* era celebrada en la antigüedad como la más grandiosa obra de fortificación conocida. Una noticia de Herodoto (*Historias*, I, 178), confirmada por las excavaciones modernas, dice que los muros tenían un espesor de 30 metros. Fue arrasada o demolida, no por el conquistador Ciro, sino por sus sucesores y por la acción destructora del tiempo, como ya observaba Estrabón (*Geografía*, XVI, 5); cfr. v. *64*, nota. — *Así:* reflexión sobre la caducidad de las cosas humanas, repetida al pie de la letra en *Hab.*, 2, *13*.

59-64 Importante por el sentimiento de Jeremías y por el gesto que llevó a cabo, según se dice aquí, en confirmación de la certeza de la predicción profética sobre la futura suerte de Babilonia. — *Saraia* era hermano de Baruc, el secretario de Jeremías (cfr. 32, *12*). — Acerca de la ida de *Sedecía... a Babilonia en el año cuarto de su reinado* (594 a. de C.) no tenemos otra noticia o testimonio que el presente, por otra parte incontestable. Los LXX, empero, en vez de «con» dicen «de parte de» Sedecía, que en tal caso habría enviado sólo una embajada. — Lo que escribió Jeremías en aquella *hoja* (lit. «libro», como para el contrato o acto de venta, en 32, *10-11*) debía ajustarse enteramente en cuanto a la sustancia, pero sólo en parte en cuanto a la forma, al contenido del presente capítulo. — *lee* en alta voz, pero en privado, sin testigos, por las circunstancias de lugar y tiempo; bastaba que la infausta predicción resonase en la atmósfera de Babilonia y echase raíces en su territorio. — *desierto para siempre... no se levantará:* cumplimiento más evidente y notorio que el de esta predicción, difícilmente podría imaginarse; a poca distancia de la antigua Babilonia, los sucesores de Alejandro Magno fundaron Seleucia-Ctesifonte, y los árabes la actual Bagdad; de Babilonia no queda más que un campo de ruinas cerca de la aldea de Hilla, sin la menor probabilidad de una restauración. — La última frase: *Hasta aquí*, etc., que falta en los LXX, se refiere a todo el libro *de Jeremías*.

concluido de leer esta hoja, atarás a ella una
piedra y la arrojarás al fondo del Éufrates,
64 exclamando: Así se hundirá Babilonia y
no se levantará de la desgracia que yo traeré
sobre ella».

Hasta aquí las palabras de Jeremías.

APÉNDICE HISTÓRICO
(2.° Re., 24, 18 - 25, 30)

Toma de Jerusalén y fin de Sedecía

52 Veintiún años tenía Sedecía cuando su-
bió al trono, y reinó en Jerusalén once años.
El nombre de su madre era Hamital, hija de
Jeremías de Lebna. 2 Y obró lo malo a los
ojos del Señor, exactamente como hiciera
Joiakim. 3 Andando las cosas en Jerusalén y
en Judá a despecho del Señor hasta el extre-
mo de que Él lo rechazó de su presencia. Se-
decía se rebeló contra el rey de Babilonia.
4 Y acaeció que el año noveno de su reinado,
en el mes décimo, a diez del mes, llegó Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, acompañado de
todo su ejército contra Jerusalén y acampa-
ron junto a ella y construyeron alrededor de
ella un terraplén de asedio. 5 Vino así la ciu-
dad a quedar cercada hasta el año undécimo
del rey Sedecía. 6 En el mes cuarto, a nue-
ve del mes, fue dura el hambre en la ciudad y
no había pan para la población. 7 Entonces se
abrió brecha en la ciudad y todos los hom-
bres de guerra huyeron y salieron de la ciudad
durante la noche, por el camino de la puerta
entre los dos muros, situada junto al jardín
del rey, mientras los caldeos rodeaban la ciu-
dad, y ellos partieron por el camino del
Arabá. 8 El ejército de los caldeos persiguió
al monarca y dieron alcance a Sedecía en los
llanos de Jericó, y todo su ejército se dispersó.
9 Prendieron, pues, al rey, y lo condujeron al
rey de Babilonia, en Rebla, en la región de Ha-
mat. El rey de Babilonia pronunció sentencia
contra él; 10 degolló a los hijos de Sedecía ante
sus propios ojos, y también a todos los digna-
tarios de Judá los degolló en Rebla. 11 Luego
hizo sacar los ojos a Sedecía y, aherrojado
con grillos, lo condujo a Babilonia y lo metió
en un lugar de vigilancia hasta el día de
su muerte.

Incendio y despojo del templo

12 En el mes quinto, el diez del mes (era el
año diecinueve del rey Nabucodonosor, sobe-
rano de Babilonia), llegó a Jerusalén Nabu-
zardán, jefe de la escolta que pertenecía al
servicio personal del rey de Babilonia, 13 e
incendió el templo del Señor, el palacio real
y todas las casas de Jerusalén; a todos los
grandes edificios prendió fuego. 14 Además,
todas las tropas de los caldeos que estaban a
las órdenes del jefe de la escolta demolieron
toda la muralla que rodeaba a Jerusalén. 15 Al
resto del pueblo que había quedado en la
ciudad, a los desertores que se habían pasado
al rey de Babilonia y a los demás del vulgo,
deportó Nabuzardán, jefe de la escolta, 16 de-
jando en el país al pueblo mísero, como viña-
dores y agricultores.

17 Los caldeos hicieron pedazos las colum-
nas de bronce y las basas y el mar de bronce
que había en el templo del Señor, y se lleva-
ron todo el bronce a Babilonia. 18 Cogieron
asimismo las ollas, las paletas, los cuchillos,
los aspersorios, los acetres y todos los utensi-
lios de bronce utilizados en el culto divino.
19 Los barreños, los braseros, los aspersorios,
las ollas, los candelabros, los acetres y las
patenas de libación, todo lo que había en oro
y plata lo cogió el capitán de la guardia. 20 En
cuanto a las columnas, al mar único, a los
doce bueyes que había debajo y a las basas
que hizo el rey Salomón para el templo del
Señor, el peso del bronce de todas estas
cosas no podía calcularse. 21 Respecto a las
columnas, la altura de cada una era de die-
ciocho codos y circundábala un cordón de
doce codos; el grueso de ella era de cuatro
dedos y era hueca. 22 Coronábala un capitel

1 De manera parecida a los capítulos 36-39 de Isaías, este último capítulo relata aquellos trozos de *2.° Re.* que, refiriéndose al período de la actuación de Jeremías, sirven para comprender mejor el libro. Se divide en tres partes: los vv. *1-27* son casi literalmente idénticos a *2.° Re., 24, 18-25, 21*, que comprenden todo el reinado de Sedecía hasta la extinción del Estado judío; los vv. *28-30* dan la suma de las tres deportaciones de los judíos a Babilonia por orden de Nabucodonosor y provienen de fuentes distintas de *2.° Re.*; finalmente, los vv. *31-34*, con las palabras de *2.° Re., 25, 27-30* y por el mismo motivo, recuerdan la suerte del rey Joiaquín en el destierro de Babilonia. Para la primera y la tercera partes véanse las notas a los respectivos pasajes de *2.° Re.*

9 Sobre *Rebla, en la región* o tierra de *Hamat*, cfr. *2.° Re., 23, 33*, nota.

11 *lugar de vigilancia:* especie de cárcel; locución empleada solamente aquí, tomada quizá del lenguaje babilónico.

12 *En el mes quinto, el diez del mes* (Ab o agosto; cfr. *Introd. a 1.° Mac.*), es la fecha del incendio del templo. El lugar paralelo de *2.° Re., 25, 8* dice «a siete del mes», y destaca el día de la llegada de *Nabuzardán* a *Jerusalén;* véase allí la nota.

17-20 *las columnas* llamadas «Yaquín» y «Boaz» delante del vestíbulo del templo *(1.° Re., 7, 15-22)*. — *mar de bronce*, o gran «concha de fundición» *(1.° Re., 7, 23)*, en hebreo «mar» por su magnitud. — De *los doce bueyes* de bronce que sostenían dicho depósito *(1.° Re., 7, 26)* no habla el pasaje paralelo de *2.° Re., 25, 16*, porque después de la profanación perpetrada por el rey Ajaz (*2.° Re., 16, 17*, nota) ya no existían, y por eso en el v. *17* no son contados entre los objetos de bronce destrozados por los caldeos. Pero aquí (v. *20*) se habla sólo del *peso* de aquellos objetos que pertenecieron alguna vez al templo.

22-23 Según la descripción más extensa de *1.° Re., 7, 12-13*, confirmada por la suma total (ibídem, *42*), las *granadas* (motivos ornamentales) estaban dispuestas en dos hileras para cada *entrelejido*, cada una de cien granadas, y sumaban en total cuatrocientas. El texto parece aquí mutilado o fragmentario y no se ve la razón

de bronce y la altura del primer capitel era de
cinco codos; encima del mismo, alrededor,
había un entretejido de granadas, todo de
bronce. Lo mismo la otra columna. [23] Las
granadas eran noventa y seis por línea. El
total de las granadas era cien sobre el entre-
tejido en derredor.

Deportaciones

[24] Cogió también el jefe de la escolta a Sa-
raia, sumo sacerdote; a Sofonía, sacerdote
segundo, y a los tres guardianes del umbral.
[25] Y de la ciudad tomó a un eunuco, comisa-
rio de los soldados; a siete hombres del servi-
cio personal del monarca que fueron hallados
en la ciudad, al secretario del jefe del ejér-
cito que hacía la recluta de la gente del país
y a sesenta hombres del pueblo que se en-
contraban en la ciudad. [26] Nabuzardán, jefe
de la escolta, los cogió y los condujo ante el
rey de Babilonia, a Rebla; [27] y el rey de Babi-
lonia los hizo matar en Rebla, en la región de
Hamat. Así fue Judá deportado cautivo fuera
de su patria.

[28] El pueblo que Nabucodonosor deportó es
el siguiente: el año séptimo, tres mil veintitrés
judíos; [29] el año dieciocho de Nabucodonosor,
ochocientas treinta y dos personas de Jerusa-
lén; [30] el año veintitrés de Nabucodonosor,
Nabuzardán, jefe de la escolta, deportó de los
judíos setecientas cuarenta y cinco personas.
El total de las personas fue de cuatro mil
seiscientas.

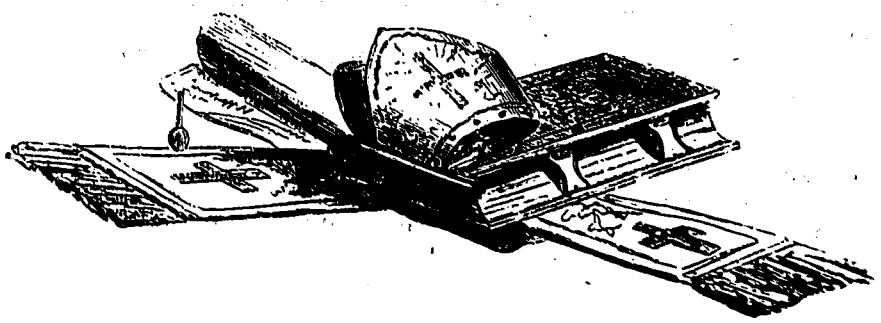
Joiaquín en la corte de Babilonia

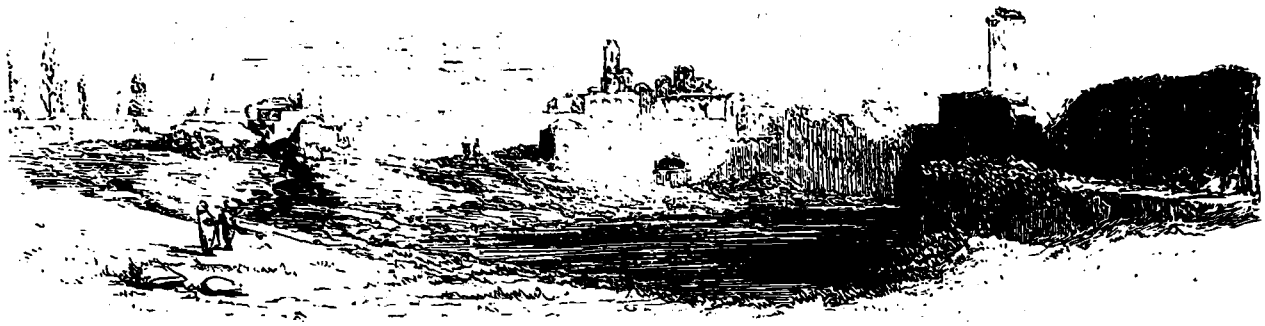
[31] En el año treinta y siete del cautiverio de
Joiaquín, rey de Judá, el mes duodécimo, a
veinticinco del mes, Evilmerodac, rey de Ba-
bilonia, en el año de su elevación al trono,
indultó a Joiaquín, rey de Judá, y lo sacó de la
cárcel; [32] y le habló amigablemente y colocó
su sitial por encima de los otros reyes que esta-
ban con él en Babilonia. [33] Cambió sus vesti-
dos de prisionero, y comió siempre en su
compañía todos los días de su vida. [34] Todo
cuanto necesitaba para su mantenimiento
corrió a cargo del rey de Babilonia día por
día, hasta el día de su muerte, todo el tiempo
de su vida.

de la divergencia de números. — *por línea*: traducción verosímil de un texto dudoso, probablemente corrompido.

[28-30] El *2.° Re.*, 24, *12-16* y 25, *8-11* habla de dos deportaciones ordenadas por *Nabucodonosor* en los años octavo y decimonono, respectivamente, de su reinado, según el uso hebreo de antedatar los años de reinado (cfr. *Introd. a Reyes*); dichas deportaciones van aquí referidas a los años *séptimo* y *dieciocho*, según el cómputo babilonio, que por el contrario posdataba. Es exclusiva de este lugar la tercera deportación del año *veintitrés*, de la cual no tenemos ninguna otra noticia segura. Más grave es la divergencia en las cifras de los deportados, bastante más elevadas y en números redondos (por centenares) en *2.° Re.*, más bajas y precisas (hasta las unidades) aquí; indicio de que aquí se tiene en cuenta sólo las clases calificadas, como empleados del Estado, nobles, profesionales y artesanos (cfr. *2.° Re.*, 24, *14*). Como números globales, las cifras dadas en *2.° Re.* son más aproximadas a la verdad y probablemente haya que limitarlas sólo a los adultos.

[31-34] La placentera visión de la mejorada suerte del *rey Joiaquín* descansa el ánimo después del espectáculo de tantos dolores y constituye un punto final oportuno del presente libro, como en *2.° Re.*





LAMENTACIONES DE JEREMIAS

Elegía I

La ciudad desolada

1 ¡Ay, cómo se sienta solitaria la ciudad
[otrora populosa;
ha quedado como viuda la que era grande
[entre las naciones,
la soberana de las provincias se ha
[convertido en tributaria!
2 Llora amargamente en la noche y corren
[las lágrimas por sus mejillas;
no tiene quien la consuele entre tantos
[amantes suyos;
todos sus amigos la traicionaron, se le han
[trocado en enemigos.
3 Emigró Judá a causa de la miseria y de la
[gran servidumbre;
mora entre las gentes, no halla descanso;
todos sus perseguidores le han dado
[alcance en la angustia.
4 Los caminos de Sión están tristes, nadie
[viene a la fiesta;
todas sus puertas están desiertas, sus
[sacerdotes gimiendo,
sus doncellas, tristes, y ella, en la desdicha.
5 Sus adversarios están en auge, sus
[enemigos triunfan,
porque el Señor la ha afligido por sus
[muchas infidelidades;
sus niños fueron al cautiverio delante del
[enemigo.
6 Ha desaparecido de la hija de Sión toda
[su hermosura;
sus príncipes han venido a ser como
[ciervos que no hallan pasto
y caminan sin fuerzas delante del
[perseguidor.
7 Recuerda Jerusalén en los días tristes y
[tempestuosos
todos los bienes de que gozó desde días
[antiguos,
cuando caía su pueblo en manos del
[adversario, sin que nadie la ayudase;
miráronla sus adversarios, se burlaron de
[su ruina.

1-11 El poeta, contemplando el miserable estado de Jerusalén, despoblada por las emigraciones, forzadas o voluntarias, prorrumpe en exclamaciones de dolor ante tanta ruina. — De *soberana de las provincias* del Estado judío, de capital de una nación independiente, la gran ciudad *se ha convertido* ahora en sujeta al extranjero y tiene que pagarle tributo.

2 *amantes:* los pueblos circunvecinos, con los cuales había formado liga contra los caldeos.

3 *Judá* es aquí nombre o personificación de toda la nación. A las deportaciones efectuadas por el enemigo vencedor, se añade el destierro que voluntariamente se imponen los judíos, antes que someterse al duro yugo de los caldeos (*Jer.*, 40, *11;* 42-43). Así tiene toda su fuerza y amplitud la expresión *mora entre las gentes*, si bien la mayor y más dolorosa parte de la desgracia sea la cautividad en Babilonia.

4 Por *los caminos* que conducen a Jerusalén no se ven ya las alegres multitudes de devotos que se dirigían a las solemnidades anuales; las *puertas* de la ciudad, donde solían congregarse las gentes, están ahora *desiertas*.

6 *hija de Sión:* la ciudad y población de Jerusalén (cfr. *Is.*, 1, *8*, nota); lo mejor de ella en objetos preciosos y en personas respetables (*príncipes* o jefes) se lo llevó Nabucodonosor apenas conquistada la ciudad (*2.º Re.*, 24, *13-16*).

7 El recuerdo de la pasada felicidad aumenta el dolor de la desventura presente, como lo notó Dante: «ningún dolor mayor que acordarse del tiempo feliz cuando se está en la miseria» (*Inf.*, V, 121-123). Como en este versículo encontramos cuatro esticos en vez de tres, como en todo el resto de las elegías 1-2 (excepto en 2, *19*), uno de los últimos (probablemente el tercero) parece que se ha de omitir.

8 Ha pecado tanto Jerusalén, por eso vino a [ser objeto de horror;
todos cuantos la honraban la han [despreciado, pues han visto su desnudez;
también ella gime y vuelve la espalda.
9 Su inmundicia manchaba sus faldas, y no [se cuidaba de su futuro;
se hundió de modo sorprendente, sin [tener quien la consolara.
Mira, oh Señor, su desdicha, pues su [enemigo triunfa.
10 Sión alarga las manos por todo lo que más [ama,
viendo a los gentiles penetrar en su [santuario,
a quienes tú prohibiste la entrada en tu [congregación.
11 Todo su pueblo suspira buscando pan;
han entregado lo más precioso para [mantener la vida.
Mira, Señor, y contempla como está [abatida.

Los lamentos de Jerusalén

12 ¡Vosotros todos, los que pasáis por el [camino!; mirad y ved
si hay dolor semejante al dolor mío,
pues me ha afligido el Señor en el día que [descargó su ira.
13 Desde lo alto envió fuego a mis huesos y [los dominó;
tendió una red a mis pies, tiróme hacia [atrás;
dejóme desolada, todos los días [languidezco.
14 Ató con sus manos el haz de mis [iniquidades,
entretejidas las cargó sobre mi cuello, e [hizo desaparecer mi fuerza,
me condenó el Señor a tal debilidad que [no puedo levantarme.
15 Desechó a todos mis guerreros el Señor en [medio de mí;
hizo leva contra mí para quebrantar a mis [jóvenes,
como en lagar pisó a la doncella hija de [Judá.
16 Por estas cosas lloro, mis ojos derraman [lágrimas;
pues se ha alejado de mí el consolador, el [que reanima mi alma;
mis hijos están desolados porque ha [prevalecido el enemigo.
17 Extiende Sión sus manos, no tiene quien [la consuele.
El Señor ha rodeado a Jacob de [adversarios;
Jerusalén ha sido entre ellos objeto de [abominación.
18 Justo es el Señor, pues me rebelé contra [sus mandatos.
Escuchad, pues, pueblos todos y mirad [mi dolor:
mis doncellas y mis jóvenes han marchado [al cautiverio.
19 He llamado a mis amadores, mas ellos me [han traicionado;
mis sacerdotes y mis ancianos expiraron en [la ciudad,
mientras buscaban comida, pero se [engañaron.
20 Mira, Señor, mis angustias; rebullen mis [entrañas,
mi corazón se revuelve en mi interior, [porque fui tan rebelde;
fuera hizo estragos la espada; dentro no [hay sino muerte.
21 Oye mis gemidos; no hay quien me [consuele;

8 *objeto de horror:* como una cosa inmunda, y precisamente, según el uso del vocablo hebreo, como mujer en menstruación (cfr. *Lev.*, 15, *19-26*), tipo de fealdad material y moral.

9 Estaba cubierta de *inmundicia*, esto es, de pecados, hasta los pies (Vulg.), y, sin embargo, no *se cuidaba de su futuro*, no pensaba en los terribles castigos que habían de ser consecuencia de sus maldades (cfr. *Dt.*, 32, *29; Is.*, 47, *1*).

10 *Sión*, o la nación judía (*Sal.* 97, *8*, nota), *alarga las manos* como muestra de vivo dolor (*Jer.*, 4, *31*), *viendo* el templo del Señor, que era *lo que más* amaba, profanado y hollado por los paganos (cfr. *Sal.* 79, *1*, nota; *Jer.*, 51, *51*). — *prohibiste* que fuesen admitidos en la comunidad religiosa de Israel (*Dt.*, 23, *3-4;* cfr. 2.º *Re.*, 24, *3*).

11 Azote del hambre, deplorado otras varias veces (v. *19;* 2, *12;* 4, *3-5;* cfr. *Jer.*, 38, *9;* 52, *6*).

12 Desde aquí hasta el fin de la elegía es la misma ciudad de Jerusalén quien deplora sus desgracias. — A *vosotros*, a vuestro testimonio apelo, *los que pasáis por el camino*, que tenéis experiencia de países y de pueblos (cfr. *Job*, 21, *29*).

14 Texto oscuro y en parte corrompido. Pero el sentido general es cierto: las *iniquidades* cometidas son, en la balanza de la divina justicia, como un peso aplastante, y bajo él gime la miserable ciudad o nación. Para dar la mayor claridad posible se ha traducido con cierta libertad.

15 *Desechó:* como despreciables o cobardes, sin valor civil ni militar. — Exprimir o pisar *como en lagar*, es metáfora corriente por hacer una mortandad o hacer correr la sangre en abundancia; cfr. *Is.*, 63, *1-6*.

17 *Extiende Sión sus manos* por el dolor (cfr. *Jer.*, 4, *31*). No está claro en qué consistía ese gesto de dolor expresado con las manos, siendo discutible el sentido exacto de este verbo. Con otro gesto de igual significado se dice tanto en italiano como en castellano «morderse las manos», como el conde Ugolino en Dante: «ambas manos me mordí por el dolor» (*Inf.*, XXXIII, 58). — *abominación:* objeto que causa horror o asco, como anteriormente en el v. *8*, nota.

18 *Justo* en el castigarme de este modo por mis pecados; reconocimiento de humilde confesión, sugerido aquí por la correspondiente letra del alfabeto.

19 *amadores:* como se ha dicho antes en el v. *2*, nota.

20 *fuera... dentro* de la ciudad o de las casas. — *muerte:* mortalidad; peste o enfermedades en general, que en tiempo de guerra causan *estragos* entre los ciudadanos, como *la espada* en el ejército combatiente.

21-22 Termina la elegía con el deseo de que sean ejemplarmente castigados los crueles *enemigos* que han hecho sufrir tanto a la desdichada nación; implícitamente se desea que terminen sus muchos males. Uno y otro sentimientos se expresan más claramente al final de la cuarta elegía (4, *21-22*). — El *día* de su castigo, por ti *anunciado* y determinado, llegue por fin, respondiendo, en cierto modo, a tu llamamiento al tiempo de la ejecución (cfr. v. *22*).

todos mis enemigos han sabido mi desgracia,
[se gozan porque tú lo has hecho;
haz llegar el anunciado día y sean como yo.
22 Preséntese ante ti toda su maldad y
[trátalos
como me has tratado a mí por todas mis
[infidelidades;
pues son demasiados mis gemidos y mi
[corazón desfallece.

Elegía II

Furor divino contra Jerusalén

1 ¡Ay, cómo ha oscurecido en su ira el
[Señor a la hija de Sión!
¡Ha precipitado del cielo a la tierra la
[magnificencia de Israel
y no se ha acordado del escabel de sus
[pies en el día de su ira!
2 Ha destruido el Señor sin piedad todas las
[moradas de Jacob,
ha demolido en su indignación las
[fortalezas de Judá,
las ha echado por tierra y ha profanado al
[rey y a los príncipes.
3 Ha trocado en el ardor de su ira toda la
[fortaleza de Israel,
ha apartado su diestra de delante del
[enemigo;
ha encendido en Jacob un fuego llameante
[que le devora de todos lados.
4 Ha tendido su arco como enemigo, ha
[afirmado su diestra,
como un adversario ha matado todas las
[cosas bellas,
sobre la tienda de la hija de Sión ha
[derramado como fuego su indignación.
5 Se ha portado el Señor como enemigo, ha
[aniquilado a Israel,
ha aniquilado todos sus palacios, ha
[destruido sus baluartes,
ha acumulado en la hija de Judá el llanto
[y el duelo.
6 Ha arrancado, como de un huerto, su
[tienda; ha derruido su templo;
ha hecho olvidar en Sión la fiesta y el
[sábado,
y en el ardor de su ira rechazó al rey y al
[sacerdote.
7 Ha repudiado Dios su altar, ha desdeñado
[su santuario,
ha entregado las construcciones en manos
[del enemigo
que en la casa del Señor dieron gritos
[como en día de solemnidad.
8 Ha pensado Dios destruir los muros de la
[hija de Sión;
ha tendido cordel, no ha retirado su mano
[de la destrucción;
hizo gemir el bastión y la muralla,
[agrietados juntamente.
9 Han caído por tierra sus puertas, ha roto y
[quebrado sus cerrojos;
su rey y sus príncipes están entre las
[gentes; no existe ley;
incluso sus profetas no hallan ya visión de
[parte del Señor.

Estado miserable de la ciudad

10 Se sientan en tierra mudos los ancianos de
[la hija de Sión;
han arrojado polvo sobre su cabeza, se han
[ceñido sacos,
han inclinado a tierra su frente las
[vírgenes de Jerusalén.
11 Se van en lágrimas mis ojos, han hervido
[mis entrañas;
derramo por tierra mi hiel por el
[quebrantamiento de mi pueblo,
viendo languidecer a niños y lactantes en
[las plazas de la ciudad.
12 Dicen a sus madres: «¿Dónde está el pan y
[el vino?».

1-2 Con el ocaso de un glorioso pasado se pone el poeta a deplorar las ruinas materiales acumuladas por la guerra y la caída de Jerusalén. — *ha oscurecido:* le quitó a la nación hebrea toda grandeza del mismo modo que las nubes le quitan al Sol todo su esplendor. — *la magnificencia de Israel* es la ciudad de Jerusalén; el *escabel* del Señor es el templo (cfr. *Sal.* 74, *3*, nota), y más particularmente el arca santa (cfr. *1.º Par.*, 28, *2*, nota). Obsérvese la hermosa gradación que del todo va a cada una de las partes. — *al rey*, que al recibir la investidura del reino era consagrado con unción religiosa (cfr. *1.º Sam.*, 16, *1-13; 1.º Re.*, 1, *32-39*), y con la destitución quedaba en cierto modo profanado (cfr. *Sal. 89, 40*).

3 *ha apartado su diestra* auxiliadora, precisamente en el momento de mayor necesidad, cuando se aproximaba un terrible *enemigo*.

5 *llanto* y *duelo:* dos palabras sinónimas derivadas de la misma raíz; así en el texto original (cfr. *Is., 29, 2*).

6 *su tienda:* forma primitiva del santuario (cfr. *Ez.*, 33, *7*, nota), expresión usada aquí por *templo* de obra, también apropiada para compararlo con la modesta cabaña *de un huerto*, que fácilmente se desmonta. Destruido o echado a perder el *templo*, cesa el culto, y fiestas y sábados caen en olvido.

7 *entregado* el *santuario... en manos del enemigo:* a los cantos y a las aclamaciones religiosas sucede la algazara de la soldadesca pagana (cfr. *Sal.* 74, *4*).

8 El *cordel* para tomar medidas, usado propiamente en la construcción (cfr. *Job*, 38, *5*; *Zac.*, 1, *16*), pero también, al menos en sentido figurado, para *destruir* (cfr. *2.º Re.*, 21, *13; Is.*, 34, *11*). — *el bastión y la muralla:* la doble cerca (a veces triple) con la que, según consta por las excavaciones hechas en Oriente, se fortificaban en la antigüedad las ciudades.

9 *ley* en el sentido más amplio de enseñanza religiosa y asistencia espiritual, que era oficio propio de los sacerdotes *(Jer.*, 18, *18; Ez.*, 7, *26)*. Sobre la falta de *profetas* o de comunicaciones de parte de Dios, cfr. *Sal.* 74, *9*, nota. Se habla aquí de verdaderos y fieles *profetas* de Yahvé; no de los falsos, no enviados por Él o infieles a su misión (cfr. *Jer.*, 14, *13-15*), de los que se habla en el v. *14*.

10-12 Toma el poeta como suya la profunda consternación de los ciudadanos, jóvenes y viejos, afligiéndole sobre todo los sufrimientos de los tiernos niños; probablemente presenció el triste espectáculo. — *derramo por tierra mi hiel* (lit. «el hígado»; cfr. *Job*, 16, *13*): efecto de sumo dolor. — *el pan y el vino:* alimento y bebida en general.

Se desmayan como heridos en las plazas de
[la ciudad
y exhalan su espíritu sobre el regazo de
[sus madres.
13 ¿Qué ejemplo ponerte, qué parangón, oh
[Jerusalén?
¿A quién te igualaría yo para consolarte,
[oh hija de Sión?
Pues grande como el mar es tu quebranto;
[¿quién podrá curarte?
14 Tus profetas te han revelado vanidades y
[tonterías;
no pusieron al desnudo tus iniquidades
[para tu bien,
sino que te anunciaron vaticinios de
[falacia y seducción.
15 Batían contra ti palmas al verte cuantos
[pasaban de camino;
silbaban y meneaban la cabeza contra
[Jerusalén:
«¿Es ésta la ciudad, decían, de perfecta
[hermosura, gozo de toda la tierra?».
16 Abrieron contra ti su boca todos tus
[enemigos,
silbaron y rechinaron los dientes,
[exclamando: «La hemos tragado;
ciertamente, éste es el día que esperábamos;
[lo hemos alcanzado, lo hemos visto».
17 Ha realizado el Señor lo que había
[proyectado, ha cumplido la palabra
como había dispuesto desde tiempo antiguo,
[ha destruido sin compasión;
ha hecho que se regocijara de ti el enemigo,
[ha enorgullecido a tus adversarios.

El grito de Jerusalén

18 Grita en tu corazón a Dios; gime, oh
[Jerusalén;
derrama lágrimas a torrentes día y noche;
no te concedas sosiego, no reposen las
[niñas de tus ojos.
19 Levántate, grita en la noche, al comienzo
[de las vigilias;
derrama como agua tu corazón ante la
[presencia del Señor;
levanta hacia Él tus palmas por la vida de
[tus pequeñuelos,
que desfallecen de hambre en las esquinas
[de todas las plazas.
20 ¡Mira, oh Señor, y considera a quien has
[tratado así!
¡Mujeres que comen el fruto de sus
[entrañas, los niños de leche;
muertos en el santuario del Señor
[sacerdotes y profetas!
21 Yacen en tierra por las calles niños y
[ancianos;
mis doncellas y mis jóvenes cayeron a
[cuchillo;
has matado en el día de tu ira, has
[degollado sin compasión.
22 Convocas como en día de fiesta a mis
[moradas de todo alrededor;
no ha habido en el día de la ira divina
[evadido ni fugitivo;
aquellos que he cuidado y criado, mi
[enemigo los aniquiló.

Elegía III

En un mar de penas

1 Yo soy un varón atribulado bajo el látigo
[de la ira de Dios.
2 Me ha guiado y conducido a las tinieblas y
[no a la luz.

14 Los *profetas* engañosos fingían saber por revelación de Dios, que nada grave sucedería a la nación y a la ciudad y, por tanto, adormecían la conciencia del pueblo, meciéndolo en la falsa esperanza de que pronto se disiparía toda amenaza y se desvanecería todo peligro (cfr. *Jer.*, 23, *23-39;* 28, *1-17*). — *para tu bien:* lit. «para rehacer tu suerte» (cfr. *Sal.* 14, *7; Jer.*, 48, *47*, notas). Así la lección marginal; la textual podría traducirse: «para desviar tu cautividad», concepto apropiado a las circunstancias.

15-16 El tormento del alma afligida por la tremenda desgracia llega a su colmo viendo las mofas de los que *pasaban de camino*, aquellos para quienes la vista de la miseria ajena no mueve a compasión, sino al desprecio y al insulto, y las clamorosas manifestaciones de maligna alegría por parte de los enemigos vencedores.

17 *ha cumplido la palabra:* llevando a cabo lo que antes había anunciado por medio de sus profetas.

18 Invita el poeta a la atribulada ciudad a elevar un grito *a Dios*, una súplica que será más conmovedora si va acompañada de copiosas *lágrimas;* la ciudad responde a la sugerencia con los vv. *20-22*. — *no reposen las niñas de tus ojos:* no ceses de llorar. La niña está aquí por todo el ojo, y el ojo por la persona. Estamos en pleno ambiente poético.

19 Al anochecer, cuando las patrullas militares comienzan su servicio nocturno (vigilia), cuando la hora invita al recogimiento y a la tristeza; entonces, dice el profeta a Jerusalén, recógete tú también a llorar tus desgracias y a rogar por tus jóvenes, esperanza para el porvenir de la patria. — Acerca del último inciso (cuarto estico) véase v. *11* y 1, *7*, nota.

20 ¿Es posible que tú, *oh Señor*, hayas *tratado* tan severamente a tu pueblo, que las *mujeres* se vieran obligadas a saciarse con las carnes de sus hijos? (cfr. 4, *10; 2.° Re.*, 6, *26-30*).

22 Al estallar la guerra, la población del campo *alrededor* de Jerusalén se había refugiado en la ciudad (cfr. *Jer.*, 35, *11*, nota), como se solía hacer en semejantes casos. Este hecho es presentado aquí como demostración de que fue voluntad de Dios que toda aquella gente cayese en manos de los caldeos. — *Convocas:* el presente en vez del pasado se debe, en parte, a la exigencia del acróstico.

1 Un hombre ilustre, un representante de toda la nación, expone aquí sus penas mezcladas con las del pueblo (vv. *1-16*). El tono llega a lo más hondo del dolor, casi a la desesperación (vv. *17-20*). Pero hay como dos elementos combinados de alivio, dos causas de consuelo. Por una parte, la inagotable bondad y misericordia de Dios (vv. *21-39*), y por otra, un sincero arrepentimiento del hombre culpable, un cordial retorno al Señor (versículos *40-51*). Luego viene una reflexión sobre el castigo de los crueles enemigos (vv. *52-66*). En medio (vv. *27-30*) y hacia el final (vv. *52-63*) hay ciertos rasgos personales que convienen casi con certeza a Jeremías.

2 *tinieblas* y *luz:* mal y bien, desgracia y prosperidad (*Is.*, 5, *20*, nota). También los vv. siguientes *(3-13)* son una sucesión de figuras que dan un impresionante realce al cúmulo de desdichas nacionales.

3 Sólo contra mí vuelve y revuelve su mano
[todo el día.
4 Ha consumido mi carne y mi piel, ha
[quebrado mis huesos.
5 Ha erigido contra mí un cercado de hiel y
[molestias;
6 me ha hecho morar en lugares tenebrosos
[como los muertos de hace tiempo.
7 Me ha rodeado de un vallado sin salida, me
[ha aherrojado con pesada cadena.
8 Aunque grito y pido auxilio, no atiende mi
[oración.
9 Ha obstruido el camino con piedras sillares,
[ha hecho intransitables mis senderos.
10 Ha sido para mí un oso en acecho, un león
[emboscado.
11 Sembró de espinas mis caminos y me ha
[desgarrado; me ha devastado por completo.
12 Ha entesado su arco y me ha hecho
[blanco de sus saetas.
13 Ha hincado en mis lomos las flechas de su
[aljaba.
14 He sido la irrisión de todos los pueblos, su
[satírica cantilena todo el día.
15 Me ha saciado de amarguras,
[embriagándome con ajenjo.
16 Me ha desgastado los dientes con arena,
[hame alimentado con ceniza.

Entre desaliento y esperanza

17 Mi alma está lejos de la paz, he olvidado
[la felicidad.
18 Digo: «¡Ha perecido mi fortuna y cuanto
[esperaba del Señor!».
19 Recordar mis días tristes y tempestuosos
[es para mí ajenjo y hiel.
20 Vuelvo sobre ello de continuo, y se abate
[en mí mi alma.
21 Esto tendré en cuenta, sacando de ello
[esperanza,
22 que las misericordias del Señor no se han
[acabado, porque su piedad es inagotable;
23 cada día se renuevan; ¡tan grande es tu
[fidelidad!
24 «Mi porción es el Señor», dice mi alma; por
[eso espero en Él.
25 Bueno es el Señor para quien en Él espera,
[para el alma que le busca.
26 Bueno es aguardar con calma el auxilio
[del Señor.
27 Bueno es para el hombre llevar el yugo en
[su mocedad;
28 esté solitario y tranquilo, porque Dios se
[lo impuso;
29 ponga en el polvo su boca, porque habrá
[esperanza;
30 ofrezca la mejilla al que le hiere, hártese
[de oprobios.

Bondad divina

31 No, el Señor no rechaza para siempre a
[nadie;
32 sino que, si aflige, apiádase según la
[multitud de sus misericordias;
33 porque no acongoja ni aflige por gusto a
[los hijos del hombre.
34 Aplastar bajo los pies a todos los cautivos
[de la tierra,
35 conculcar el derecho de un varón ante la
[faz del Altísimo,
36 causar entuerto a un hombre en su pleito,
[el Señor no lo aprueba.
37 ¿Quién ha dicho algo que ocurriese sin que
[el Señor lo dispusiera?
38 ¿No proceden de la boca del Altísimo los
[males y los bienes?

3 *Sólo contra mí:* en el sentido de que, como se dijo del atormentado siervo de Yahvé, «el Señor ha hecho caer sobre él las culpas de todos nosotros» *(Is., 53, 6);* o bien que su pena es tan grande que, en comparación con ella, no cuentan las penas de los demás. Pero puede traducirse también con otra hipérbole: «No ha hecho sino descargar y volver a descargar sobre mí su mano».

16 Los dos rarísimos verbos de este versículo son de significado dudoso; el primero se encuentra también en *Sal.* 119, *20;* el segundo ha sido traducido de acuerdo con la precedente expresión y con las antiguas versiones. Metafóricamente significan que Dios dio a masticar a su pueblo un alimento durísimo e insulso; y sin metáforas, que lo abandonó a una suerte durísima, a una vida llena de trabajos.

18 *Digo,* a mí mismo, que no veré el fin de tantos males, lo que precisamente *esperaba del Señor;* sentimiento momentáneo de desconfianza, pronto corregido al reflexionar (vv. *21-32*).

21-23 *Esto:* lo que sigue; el pensamiento de la infinita misericordia de Dios hace que no desfallezca la *esperanza.* — *fidelidad* en mantener sus promesas y sus bondadosas disposiciones para con el hombre es en Dios un atributo que está en constante correlación con el de la misericordia *o piedad* (cfr. *Sal. 89, 2,* nota).

24 *porción:* cosa de propiedad personal, inalienable (cfr. *Sal.* 16, *5*). Las relaciones del hombre con Dios son de tal fuerza y de tal naturaleza que es inconcebible que el socorro divino llegue a faltar para siempre; la esperanza no se pierde nunca.

27-30 Actitud que deben tener tanto el hombre individualmente como el pueblo en general para con las divinas disposiciones. — *el yugo* de la obediencia a la divina ley, de la sumisión a la divina voluntad. — *en su mocedad:* cuando se forma el carácter del que empieza a ser hombre y el hervor de la edad impele más a la indisciplina y a la rebelión. — *habrá esperanza:* es el sentimiento que en las más terribles alternativas debe tener quien *ponga en el polvo su boca* a causa de la angustia, para rogar a Dios. Juventud, agobiada con dura misión, vida solitaria, torturas de golpes y de *oprobios* son circunstancias que se reunieron en Jeremías *(Jer., 1, 6; 15, 17; 20, 2, 8).*

31-33 Los males que Dios permite que caigan sobre el *hombre,* especialmente sobre su pueblo, son pasajeros. Él lo hace, en su justicia, para castigo de los pecados y enmienda de los culpables.

34-36 No *aprueba* (lit. «ve» con buenos ojos) el Señor los actos crueles y tiránicos del vencedor de los hebreos, pero los permite por un fin moral superior, y después, a su tiempo, castiga a sus autores (cfr. *Is.,* 10, *5-16; Jer., 50, 17-40).* — *ante la faz del Altísimo:* en la ciudad santa, en el templo donde Dios estaba presente de modo especial.

37-39 Nada sucede en el mundo que Dios no lo quiera, o al menos, sin que lo permita (cfr. *Is.,* 45, *7; Am.,* 3, *6),* y nadie puede quejarse nunca (cfr. *Job,* 2, *10);* cuanto menos, quien tiene conciencia de haber merecido, por *sus pecados,* las desgracias que le afligen. Ése era entonces exactamente el caso de la nación judía.

Consagración de María, según la tradición.

39 ¿De qué puede quejarse el viviente, un
[hombre por el castigo de sus pecados?

Arrepentimiento y súplica

40 Escudriñemos y examinemos nuestra
[conducta y volvamos al Señor.
41 Alcemos nuestro corazón más que nuestras
[palmas hacia Dios en el cielo.
42 Nosotros hemos pecado y desobedecido, y
[tú no nos has perdonado.
43 Has desencadenado tu ira y nos has
[perseguido, has matado sin apiadarte.
44 Te has envuelto en una impenetrable nube
[para que no llegue a ti la plegaria.
45 Nos has convertido en basura y desecho en
[medio de los pueblos.
46 Han abierto contra nosotros su boca todos
[nuestros enemigos.
47 Nos ha correspondido el terror y la fosa, el
[exterminio y la ruina.
48 Ríos de lágrimas vierten mis ojos por la
[ruina de mi pueblo.
49 Mis ojos manan sin cesar, sin alivio,
50 hasta que el Señor mire y vea desde lo
[alto de los cielos;
51 mis ojos me contristan por las hijas de mi
[ciudad.
52 Me han dado caza terrible como a un
[pájaro, mis enemigos sin motivo.
53 Han hundido mi vida en una fosa y han
[lanzado piedras contra mí.
54 Las aguas subieron por encima de mi
[cabeza; pensé: «¡Estoy perdido!».
55 He invocado tu nombre, Señor, desde las
[profundidades de la fosa;
56 has oído mi voz, no te alejes; vuelve tus
[oídos a mi grito de auxilio.
57 Te has acercado un día que te invocaba;
[dijiste: «No temas»;
58 defendiste mi persona, redimiste mi vida.
59 Tú ves, oh Señor, mi opresión; hazme
[justicia.
60 Ves toda su venganza, todos sus designios
[contra mí.
61 Oye su ultraje, oh Señor, todos sus
[designios contra mí,
62 los discursos y pensamientos de mis
[adversarios contra mí todo el día;
63 ya se sienten, ya se levanten, mira, soy su
[satírica cantilena.
64 Les darás la paga, oh Señor, conforme a la
[obra de sus manos;
65 les darás ceguera de corazón, tu maldición;
66 los perseguirás con ira y los exterminarás
[debajo del cielo.

Elegía IV

Miseria y hambre

1 ¡Ay, cómo se ha oscurecido el oro; está
[alterado el oro más fino;
las piedras sagradas están esparcidas en las
[esquinas de todas las calles!
2 Los hijos de Sión, más estimados, valorados
[como oro fino,
¡han sido considerados como vasijas de
[barro, obras de mano de alfarero!
3 Incluso los chacales presentan la teta, dan
[de mamar a sus cachorros;
la hija de mi pueblo se ha vuelto tan cruel
[como los avestruces del desierto.
4 La lengua del niño de pecho se ha pegado
[al paladar por la sed;
los pequeñuelos han pedido pan, sin tener
[quien se lo reparta.
5 Quienes comían manjares delicados han
[perecido por las calles;

40-41 Con espontánea transición dirige el poeta la palabra al pueblo, invitándole a hacer penitencia y poniéndole en la boca la confesión de sus culpas. — *Alcemos* a Dios las manos en la oración, en actitud suplicante, pero *más* aún el *corazón*, con sincero sentimiento de dolor y de mejores propósitos.

43-48 Pública lamentación por las desgracias nacionales sufridas y para mover a Dios a compasión (v. *50*). — *el terror y la fosa:* combinación de metonimias con paranomasia como en *Is.*, 24, *17* (cfr. ibídem, *16-23*, nota).

50 *mire*, por decirlo así, *desde lo alto de los cielos* para que vea nuestros males y, movido a piedad, les ponga remedio.

51 *mis ojos:* la contemplación de tantos males. Motivo de tal pena pueden ser, si el texto está bien conservado, *las hijas* de Jerusalén o las jerosolimitanas, que por las guerras y las deportaciones perdieron a sus maridos e hijos. Puede también significar las ciudades menores o pueblos dependientes de la capital, las cuales en hebreo se llaman hijas, como en griego a la capital se la llama metrópoli (= ciudad madre).

52 Los *enemigos* que *sin motivo* o razón me odian y asaltan (cfr. *Sal.* 35, *19*).

53 *en una fosa* o cisterna metafóricamente hablando de la nación (cfr. *Sal.* 40, *3*, nota), real o en sentido propio para Jeremías (*Jer.*, 38, *6*).

54 *aguas* torrenciales, símbolo de peligro mortal (cfr. *Sal.* 69, *2-3*, nota; 124, *2-7*).

57-58 El recuerdo de haber sido escuchado en otras ocasiones, para que ahora insista y espere. — *Te has acercado* al oír las plegarias, como, por el contrario, se dice que Dios está lejos cuando no escucha las súplicas de quien le invoca (*Sal.* 10, *1*; 22, *12*; 145, *18*). — *No temas:* cfr. *Is.*, 10, *24*; 41, *10*, *13*; 43, *5*; 44, *2*; *Jer.*, 1, *8*; 30, *10*, etc.

59 *mi opresión:* los excesos de los crueles enemigos, que sobrepasaban los límites del justo castigo ordenado por Dios (cfr. *Is.*, 10, *5-16*, nota); se indican algunos en los vv. *34-36*.

63 *ya se sienten, ya se levanten:* hagan lo que hagan (cfr. *Sal.* 139, *2-3*, nota).

64 Expresiones casi idénticas se hallan en *Sal.* 28, *4*, donde parecen dirigidas contra enemigos personales. Los dos escritores vivían «bajo el imperio de la Ley, que era de fría justicia, y no bajo el del Evangelio, que es de amor ardiente» (Ricciotti).

1 A la vista del poeta se presentan los varios y extremos sufrimientos que afligen a todas las clases de la sociedad, comenzando por las más altas. En efecto, *el oro* y *las piedras sagradas* son, metafóricamente, los miembros de las clases directoras, las personas más influyentes del laicado y del clero.

2 *vasijas de barro:* utensilios del más bajo precio (cfr. *Jer.*, 22, *28*), que forman un marcado contraste con el *oro*.

3 El avestruz, que abandona a la ventura sus propios huevos y maltrata sus polluelos (*Job*, 39, *13-16*), viene a ser el prototipo de los padres desnaturalizados.

los criados entre púrpuras abrazaron las [basuras.
6 Mayor fue el castigo de la hija de mi [pueblo que el de la pecadora Sodoma,
que fue derribada en un momento sin que [se fatigaran las manos.
7 Brillaban sus jóvenes más que la nieve, [eran más blancos que la leche;
sus huesos eran más rojos que corales; un [zafiro era su cuerpo.
8 Se ha oscurecido su rostro más que el [carbón, no se les reconoce en las calles;
su piel se ha pegado a los huesos, se ha [secado como un leño.
9 Más venturosos fueron sus muertos a [espada que los caídos de hambre,
que mueren poco a poco por falta de los [productos del campo.
10 Con sus manos las mujeres, a pesar de su [ternura, cocieron a sus hijos,
sirviéndoles de alimento en la calamidad [de mi pueblo.
11 Apuró el Señor su saña, derramó el ardor [de su cólera
y encendió un fuego en Sión, que ha [devorado sus cimientos.
12 No creían los reyes del país ni ninguno de [los habitantes del orbe
que penetraría el adversario y el enemigo [por las puertas de Jerusalén.

Culpas y penas de los jefes

13 A causa de los pecados de sus profetas, de [las iniquidades de sus sacerdotes,
se derramó en medio de ella sangre de [justos.
14 Vagaron vacilantes como ciegos por las [calles, manchados de sangre;
sin que nadie pudiera hacer otra cosa, la [tocaban con sus vestidos.
15 «¡Apartaos, un impuro!», gritaban. [«¡Apartaos, no toquéis!».
Fugitivos y errantes entre las gentes, no [tendrán ya morada.
16 El Señor los ha dispersado, no volverá a [mirarlos;
no respetaron el rostro de los sacerdotes, [de los ancianos no tuvieron piedad.
17 Mientras aún subsistíamos, consumíanse [nuestros ojos vueltos en vano hacia una [falaz ayuda;
desde nuestra atalaya aguardamos a un [pueblo que no nos podía salvar.
18 Se nos impedía el paso, de andar por [nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin, cumpliéronse nuestros [días, ciertamente nuestro fin ha llegado.
19 Nuestros perseguidores fueron más raudos [que las águilas del cielo;
por los montes nos han perseguido, en el [desierto nos tendieron emboscada.
20 El aliento de nuestra boca, el ungido del [Señor, ha sido prendido en sus hoyas,
¡Él a cuya sombra pensábamos que [viviríamos entre las naciones!
21 Alborózate y regocíjate, hija de Edom, [que moras todavía en tu país;
también a ti te llegará el cáliz, te [embriagarás y te descubrirás.
22 Expiada está tu iniquidad, oh hija de Sión, [no se descubrirá más;
pero Él castigará tu iniquidad, oh hija de [Edom; pondrá al desnudo tus pecados.

6 El texto, a la letra, dice: «Mayor fue la iniquidad de la hija de mi pueblo que el pecado de Sodoma»; pero aquí iniquidad y pecado se toman por el castigo de la iniquidad o pecado, con metonimia de uso corriente en la lengua hebrea (cfr. *Núm.*, 32, *23; Is.*, 5, *18*; 53, *6, 11; Sal.* 40, *13*). — *Sodoma... fue derribada* por el desencadenamiento de las fuerzas naturales, atmosféricas y terrestres (cfr. *Gén.*, 19, *24-25*, nota; *28-29*), sin que interviniese la mano del hombre, como fue el caso de Jerusalén asolada por los caldeos.

7-10 Efectos terribles del hambre: la más florida juventud, extenuada y como carbonizada por el hambre; mujeres, por otro lado de un natural piadoso, forzadas por los imperativos del estómago hasta el exceso de alimentarse con las carnes de sus propios hijos (cfr. *2.º Re.*, 6, *26-30*).

9 La peor suerte, el tormento más terrible, es morir de hambre. La segunda parte del v. es oscura y dudosa en el texto. La traducción da el mejor sentido que se puede obtener, teniendo presente que la *espada* causa estrago en la batalla, a campo abierto, mientras el *hambre* domina la ciudad asediada (1, *20; Jer.*, 6, *25*; 11, *22*; 14, *18*).

11-13 *Jerusalén* hubiera sido inexpugnable, según opinión y juicio de los mismos extranjeros, si Yahvé, justamente irritado por *los pecados* del pueblo y aun de las mismas clases dirigentes, no la hubiese abandonado al furor de sus enemigos. Entre tales culpas figuran en primer lugar las injusticias sociales, como se deduce de la predicación de Jeremías (cfr. *Jer.*, 7, *3-10*; 22, *2-5*) y de los profetas en general (cfr. *Introd. a El profetismo* e *Is.*, 1, *17*, nota).

15-16 Texto oscurísimo, variamente interpretado y corregido por los modernos. Se entrevé el sentido general: la confusión en la ciudad tomada y la dispersión de los habitantes. — *un impuro*: era el grito que debía dar el leproso para que nadie se acercase a él, a fin de no contraer impureza legal (*Lev.*, 13, *45*).

17 *aguardamos* el socorro de *un pueblo*, los egipcios, que, sin embargo, *no nos podía salvar* (cfr. *Is.*, 30, *2-5; Jer.*, 37, *6*).

20 *el ungido del Señor*: el rey de Judá (*1.º Sam.*, 2, *10*, nota), en quien se encarnaba la vida de la nación, y por eso se le llama el *aliento*. — *ha sido prendido* el que entonces era rey, Sedecía (como se narra en *2.º Re.*, 25, *5; Jer.*, 52, *8*), por los caldeos, que lo perseguían y lo alcanzaron en los llanos de Jericó.

21-22 Acerca de las razones históricas de esta última invectiva contra los idumeos cfr. *Sal.* 137, *7; Is.*, 34, *6*, nota. — *Alborózate*: evidentemente irónico. — *regocíjate* en tu patria, ya que no has padecido aún las incursiones y las deportaciones de los caldeos; pero vendrán pronto. — *el cáliz* de la ira de Dios (*Jer.*, 25, *15-29*), esto es, el castigo, tan grave como para hacer perder el juicio. — *desnudo*: despojada de todo por las devastaciones, y puesta en la picota (sentido figurado). — *Expiada está tu iniquidad*: pagada la deuda a la divina justicia, *Sión*, esto es, la nación hebrea, no será ya más castigada (cfr. *Is.*, 40, *2*). Al contrario, *Edom* tiene todavía que pagar, pero pagará caro.

Elegía V

Invocación. ¿Todo perdido?

1 Acuérdate, Señor, de lo que nos ha [acaecido;
contempla y mira nuestro oprobio.
2 Nuestra heredad ha pasado a intrusos,
nuestras casas a extraños.
3 Hemos quedado huérfanos, sin padre;
nuestras madres, como viudas.
4 Hemos tenido que beber nuestra agua por [dinero;
nuestra leña a precio hemos de pagarla.
5 Tenemos los acosadores en nuestro suelo,
el fruto de nuestras fatigas nos es quitado.
6 Hemos tendido la mano a Egipto y Asiria
para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron y ya no existen,
mas nosotros hemos cargado con sus [iniquidades.
8 Una ralea de esclavos señorea sobre [nosotros,
sin que haya quien nos libre de sus manos.
9 Con riesgo de nuestra vida conseguimos [nuestro pan,
afrontando la espada del desierto.
10 Nuestra piel se ha arrugado como en un [horno
a consecuencia de la fiebre producida por [el hambre.
11 Violaron a las mujeres en Sión,
a las doncellas en las ciudades de Judá.
12 Los príncipes fueron colgados de las manos,
la faz de los ancianos no respetaron.
13 Los jóvenes han tenido que arrastrar [muela,
los muchachos sucumbieron bajo el peso [de la leña.
14 Los ancianos han cesado de acudir a la [puerta,
los jóvenes no tocan sus cítaras.
15 Ha concluido el gozo de nuestro corazón,
se ha trocado en duelo nuestra danza.
16 Ha caído la corona de nuestra cabeza;
¡ay de nosotros, que hemos pecado!
17 Por eso se halla triste nuestro corazón,
por tales cosas se han oscurecido nuestros [ojos;
18 por la montaña de Sión, que está devastada,
paseándose por ella los zorros.
19 Mas tú, Señor, permaneces para siempre;
tu trono de generación en generación.
20 ¿Por qué nos has de olvidar para siempre,
nos has de abandonar por largo tiempo?
21 Conviértenos, Señor, a ti, y nos [convertiremos;
haz que sean bellos nuestros días como los [antiguos.
22 Te habrías airado demasiado contra [nosotros
si nos hubieras rechazado por completo.

1-22 Esta última elegía (no acróstica, como dijimos en la *Introducción*) es toda ella una plegaria a Dios; por esto en las Biblias latinas, y en algunas griegas, lleva el título de «Oración de Jeremías», lo mismo que en el oficio de tinieblas del Sábado Santo. En ella se deploran en nuevos términos los males sufridos (vv. *2-18*) y se implora la piedad de Dios (vv. *19-22*).

2-4 Perdida la independencia, todo resulta en provecho del vencedor, que impone odiosas tasas, aun sobre las cosas más necesarias para la vida.

6 Las alianzas en otro tiempo concertadas con *Egipto* y con *Asiria* (cfr. 4, *17; 2.º Re.*, 16, *7; Jer.*, 2, *18; Os.*, 7, *11*) debían producir ventajas no sólo políticas, sino también económicas. *Asiria* puede tener aquí un sentido más amplio, incluyendo también a Babilonia (cfr. *Is.*, 13, *1, 17*, notas), con la cual se buscó alguna vez una inteligencia contra Asiria (*2.º Re.*, 20, *12*, nota).

7 Lamento muy común entonces en el pueblo, de que ellos pagaban por los pecados de los antepasados (cfr. *Jer.*, 31, *29; Ez.*, 18, *2*), pero aquí mitigado (v. *16*) con la confesión de las propias culpas.

8 *esclavos:* los vencedores paganos, que eran considerados cerca de Dios como siervos, mientras que los israelitas eran como hijos (*Éx.*, 4, *22-23; Os.*, 11, *1*), y quizá también gobernadores caldeos que habían subido a tal posición desde lo más bajo de la plebe (cfr. *Prv.*, 30, *21-23*).

10 *arrugado:* valor probable aquí de un raro verbo que otras veces significa enternecérsele a uno las entrañas por una intensa emoción (*Gén.*, 43, *30; 1.º Re.*, 3, *26*). Otros interpretan «ennegrecida», otros (con la Vulgata) «inflamada».

13 *jóvenes* imberbes eran condenados al duro trabajo de mover la *muela*, tarea normalmente desempeñada por las mujeres o los esclavos, y de cortar y acarrear la *leña*.

14 *a la puerta* de la ciudad se trataban los negocios públicos y las causas civiles y criminales (*Gén.*, 23, *3; Sal.* 127, *5*, notas; *Prv.*, 31, *23*).

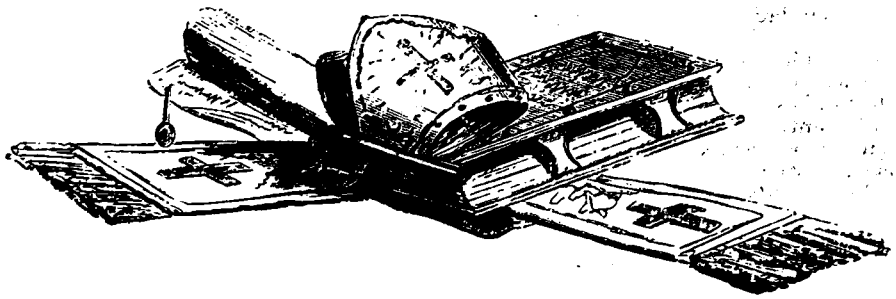
16 *la corona:* ya como enseña de soberanía (*Sal.* 21, *4; Cant.*, 3, *11; Jer.*, 13, *18*), ya como ornamento de alegría o de pompa (*Job*, 19, *9*; 31, *36; Prv.*, 4, *9; Ecli.*, 6, *31*).

17-18 El motivo más grave de dolor, por noble sentimiento religioso al mismo tiempo que nacional, era la devastación del sagrado monte de *Sión*.

19 Casi idéntico a *Sal.* 102, *13*.

21 El saludable efecto de retornar a Dios y gozar así de paz, tanto espiritual como temporal, tiene siempre su principio en una benévola acción de Dios sobre el alma culpable, que es lo que la teología católica llama gracia preveniente (cfr. *Jer.*, 24, *7*; 31, *18*).

22 El rechazo absoluto y definitivo de la nación alcanzaría más allá de los límites que los atributos divinos de bondad y fidelidad (cfr. *Sal.* 89, *2-3*, nota) ponen en el ejercicio de su justa ira (cfr. *Sal.* 103, *8-11; Is.*, 57, *15-18; Jer.*, 3, *12*). Con este pensamiento, que abre el corazón al consuelo y a la esperanza, termina la doliente plegaria.



BARUC

El mensaje de Baruc

1 Éstas son las palabras del libro que escribió Baruc, hijo de Nería, hijo de Maasía, hijo
de Sedecía, hijo de Hasadía, hijo de Helkía,
en Babilonia.
2 El año quinto, el día séptimo del mes, en
el tiempo en que los caldeos se apoderaron
de Jerusalén y la incendiaron, 3 leyó Baruc
las palabras de este libro a oídos de Jeconía,
hijo de Joiakim, rey de Judá, 4 y a oídos de
todo el pueblo que venía a oír el libro, y a
oídos de los poderosos e hijos de reyes, y
a oídos de los ancianos, y a oídos de todo el
pueblo, desde el pequeño hasta el grande, de
todos los que habitaban en Babilonia junto
al río Sud. 5 Ellos lloraban y ayunaban y
oraban delante del Señor. 6 Y recogieron di-
nero, según lo que cada uno podía dar, 7 y
lo enviaron a Jerusalén al sacerdote Joakim,
hijo de Helcía, hijo de Salom, y a los demás
sacerdotes y a todo el pueblo que se hallaban
con él en Jerusalén, 8 al tiempo que Baruc
recobró los vasos del templo sacados del san-
tuario, para restituirlos a la tierra de Judá
el día décimo del mes Siván, vasos de plata
que había hecho Sedecía, hijo de Josía, rey
de Judá, 9 después que Nabucodonosor, rey de
Babilonia, deportó a Jeconía, a los príncipes,
a los prisioneros, a los poderosos y al pue-
blo de la tierra desde Jerusalén y los llevó a
Babilonia. 10 Y dijeron: «Ahí tenéis el dinero
que os enviamos; comprad con ese dinero ho-
locaustos, víctimas expiatorias e incienso, y
haced ofrendas, y ofrecedlas sobre el altar del
Señor, Dios nuestro. 11 Y rogad por la vida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la de
Baltasar, su hijo, para que sean sus días como
los días del cielo sobre la tierra; 12 y nos dará
el Señor fortaleza y alumbrará nuestros ojos,
y viviremos a la sombra de Nabucodonosor,
rey de Babilonia, y bajo la sombra de Bal-
tasar, su hijo, y les serviremos muchos días y
hallaremos gracia a su presencia. 13 Y rogad
por nosotros al Señor, Dios nuestro, porque
hemos pecado contra el Señor, Dios nuestro,
y no se ha apartado de nosotros la indigna-
ción del Señor y su cólera hasta este día. 14 Y
leeréis este escrito que os enviamos para
hacer confesión pública en el templo del Se-
ñor en el día de fiesta y en las solemnidades.
15 Diréis, pues:

1 Este título se refiere principalmente, si no exclusivamente, a la larga plegaria penitencial de la primera parte (1, *15* - 3, *8*; cfr. *Jer.*, 29, *1*). — *Baruc* nos fue presentado ya en *Jer.*, 32, *12* con una genealogía más restringida. — *Hasadía*, como nombre propio (significa «piedad de Yahvé»), se encuentra sólo aquí y en *1.º Par.*, 3, *20*, homónimo muy posterior.

2-5 Ocasión histórica para la que fue compuesta y recitada esta oración, en el *quinto* aniversario del incendio del templo, que siguió a la toma de *Jerusalén* (*el día séptimo del mes* de Ab; cfr. *2.º Re.*, 25, *8*; *Jer.*, 52, *12*, notas). — El río *Sud:* uno de tantos canales de la región babilonia, no mencionado en ninguna otra parte; ni siquiera es cierta la forma del nombre; la pešitta escribe «sur», y como nombre de lugar se encuentra «sur» en documentos babilónicos (en el compuesto «bāb-sur» = puerta de sur).

6-14 Los judíos de Babilonia envían a los de *Jerusalén* copia de la plegaria y les invitan a que la recen en públicas funciones de penitencia; fue portador de ella el mismo Baruc. Aquí se nos presentan tres cuestiones: 1.ª, la fecha de la partida de Baruc, *el día décimo del mes Siván* (junio; cfr. *Introd. a 1.º Mac.*, tomo I), y como no se indica el año hay que pensar que fue el Siván siguiente a la fecha del v. *2*, esto es, diez meses después; de otra suerte, habría que suponer que se había omitido en la transcripción el número del año (véase a continuación). 2.ª, *los vasos del templo:* Nabucodonosor se había llevado los de oro (*2.º Re.*, 24, *13*); *Sedecía* los sustituyó por otros *de plata*, que también fueron después robados por los caldeos (*2.º Re.*, 25, *14-15*); no es improbable que éstos, de menos precio, fueran más tarde devueltos a instancias de Baruc, estimado por los caldeos, como su maestro Jeremías (*Jer.*, 40, *1-5*). 3.ª, el soberano reinante. La idea de rogar por el bien del rey de Babilonia está enteramente conforme con los sentimientos de Jeremías (*Jer.*, 29, *7*). Un rey *Nabucodonosor* con un hijo *Baltasar* se halla también en *Dan.*, 5, *1*, *11*; pero a éste se le identifica comúnmente con Nabonides, que comenzó a reinar en 555 a. de C.; para que fuera el nuestro habría que suponer que en el v. *2* se había perdido el número de las decenas (30 ó 40), o bien que todo 1, *6* - 2, *5* ha sido insertado posteriormente. Suponiendo distintas las dos copias, es necesario suponer que el primer Nabucodonosor tuvo un hijo *Baltasar*, del cual no habla ninguna otra fuente histórica (le sucedió Evilmerodac; cfr. *2.º Re.*, 25, *27-30*, nota). Esta última hipótesis parece la menos improbable. Sobre la forma del nombre véanse las notas a *Dan.*, 1, *7*; 5, *1*.

11 *sean sus días como los días del cielo:* esto es, no tengan fin (cfr. *Sal.* 89, *29-30*; *Eclo.*, 45, *15*), hipérbole de estilo cortesano del antiguo Oriente (cfr. *1.º Re.*, 1, *31*; *Dan.*, 2, *4*; 3, *9*; 5, *10*, etc.).

12 *alumbrará nuestros ojos:* señal de vida feliz y alegre (cfr. 3, *14*; *Sal.* 13, *4*, nota). — *bajo la sombra:* bajo la protección y el próvido gobierno del soberano (cfr. *Lam.*, 4, *20*).

15 Aquí comienza la larga oración litúrgica, que termina en 3, *8*. Se compone de dos partes: la confesión de los pecados (desde aquí hasta 2, *10*) y la petición de gracia (2, *11* - 3, *8*). La primera parte se da en dos redacciones paralelas: una para los judíos de Palestina (hasta 2, *5*), la otra para los desterrados en Babilonia (2, *6-11*); la segunda parte es para todos. Oraciones semejantes se encuentran en *Dan.*, 9, *4-19* y *Neh.*, 9, *6-37*, variaciones de un tema usual.

La confesión

Al Señor, Dios nuestro, la justicia, mas a
nosotros la confusión dibujada en el rostro,
como sucede en este día, a los judíos y a los
habitantes de Jerusalén; [16] a nuestros reyes
y a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes y
a nuestros profetas y a nuestros padres, [17] por
cuanto hemos ofendido al Señor, [18] y le des-
obedecimos y no oímos la voz del Señor, Dios
nuestro, de caminar conforme a los preceptos
del Señor, que Él puso ante nuestros ojos.
[19] Desde el día en que sacó el Señor a nues-
tros padres de la tierra de Egipto hasta este
día fuimos desobedientes al Señor, Dios nues-
tro, y nos obstinamos en desoír su voz. [20] Y se
nos aglutinaron las calamidades que hoy
vemos y la maldición que Dios intimó a Moi-
sés, su siervo, en el día que sacó a nuestros
padres de la tierra de Egipto para darnos una
tierra que mana leche y miel. [21] Y no oímos
la voz del Señor, Dios nuestro, conforme a
todas las palabras de los profetas que envió
a nosotros, [22] y nos fuimos cada cual tras el
capricho de su perverso corazón, para servir
a dioses ajenos y obrar el mal a los ojos del
Señor, Dios nuestro.

2 Por esto cumplió el Señor su palabra, la
que habló contra nosotros, contra nuestros
jueces que juzgaron a Israel, y contra nues-
tros reyes y nuestros príncipes, contra todo
hombre de Israel y de Judá. [2] Nunca debajo
del cielo acaecieron los hechos que se vieron
en Jerusalén, [3] según lo escrito en la ley de
Moisés: que comeríamos las carnes de nues-
tros hijos y de nuestras hijas. [4] Y los en-
tregó como feudatarios a todos los reinos
que están en torno nuestro para escarnio y
horror entre todos los pueblos en derredor,
en donde el Señor los diseminó. [5] Y fuimos
puestos debajo y no encima, pues pecamos
contra el Señor, Dios nuestro, hasta el punto
de no escuchar su voz».

La confesión de los desterrados

[6] Al Señor, Dios nuestro, la justicia, y a nos-
otros y a nuestros padres el rubor de los rostros,
como acaece en este día. [7] Según lo que habló
el Señor contra nosotros, vinieron sobre nos-
otros todos estos males. [8] No aplacamos la ira
del Señor apartándonos cada uno de noso-
tros de los pensamientos de su perverso cora-
zón; [9] y no se durmió el Señor en los castigos,
y los descargó contra nosotros, porque justo
es el Señor en todas las obras que nos ordena.
[10] Pero no escuchamos su voz para caminar
según sus mandamientos, que dio en presencia
nuestra.

Petición

[11] Y ahora, Señor, Dios de Israel, que sa-
caste a tu pueblo de la tierra de Egipto con
mano fuerte y con señales y portentos, con po-
der grande y brazo en alto, y conquistaste
para ti un renombre, como se ve en este día:
[12] pecamos, fuimos impíos, fuimos injustos,
Señor, Dios nuestro, contra todos tus justos
mandamientos. [13] Apártese tu ira de noso-
tros, pues fuimos dejados pocos entre las
gentes entre las cuales nos dispersaste. [14] Es-
cucha, Señor, nuestra oración y nuestra sú-
plica, y líbranos a causa de ti mismo, y danos
favor ante los que nos deportaron; [15] para que
conozca toda la tierra que tú eres el Señor,
Dios nuestro, por cuanto tu nombre fue invo-
cado sobre Israel y sobre su linaje. [16] Señor,
mira desde tu morada santa y atiéndenos;
inclina, Señor, tu oído y escucha, [17] abre tus
ojos y mira; que no son los muertos que exha-
laron su espíritu los que tributarán gloria y
justicia al Señor allá en el infierno; [18] mas el
alma afligida en un cuerpo, los que caminan

[15-16] *a los judíos... a nuestros padres:* es especificación del *nosotros* que se ha dicho al principio. La confesión de las culpas se extiende a toda la nación en todas sus generaciones.

[20] *la maldición* para los transgresores de la Ley, con amenaza de los más graves castigos, formulada en *Lev.*, 26, *14-21* y *Dt.*, 28, *15-68*. Cfr. *Jer.*, 11, *1-12*.

[22] Cfr. los reproches de *Jer.*, 7, *24-26;* 16, *10-13*.

[3] De hechos tan espeluznantes está *escrito* como amenaza en los libros *de Moisés (Lev.*, 26, *29; Dt.*, 28, *53)* y como acontecimiento real en *2.º Re.*, 6, *26-29;* FLAVIO JOSEFO, *Guerra judía*, 7, *8*.

[4-5] *los entregó:* a los judíos arrancados de la patria y deportados a varias regiones del Oriente. Así hablan, o sea, se hacen hablar por los mismos desterrados (1, *14-15*), los que quedaron en Judea. — *debajo y no encima:* no independientes y señores, sino oprimidos y reducidos a servidumbre (cfr. *Dt.*, 28, *13*).

[9] *no se durmió:* no perdió de vista las culpas cometidas por su pueblo, en espera del momento oportuno para infligirles los merecidos *castigos*. Es una locución corriente en *Jeremías* (cfr. *Jer.*, 1, *11*, nota; 31, *28;* 44, *27*).

[10] Escuchar la *voz* de Dios cuando manda es cumplir sus órdenes. En hebreo el acto de «obedecer» se expresa con el mismo vocablo que «oír».

[11] *con mano fuerte... y brazo en alto:* acumulación de frases frecuente en el lenguaje del *Deuteronomio* y de *Jeremías* (cfr. especialmente *Dt.*, 4, *34;* 7, *19;* 26, *8; Jer.*, 32, *21*) a propósito precisamente de aquellos hechos. — *un renombre:* renombre de poderoso y generoso socorredor, como *en este día* lo reconocemos ante la prueba de los hechos.

[15] *Israel* lleva el *nombre* de pueblo de Yahvé (*Núm.*, 11, *29; 1.º Sam.*, 2, *24*, etc.) y de hijo primogénito suyo (*Éx.*, 4, *22; Eclo.*, 36, *11; Os.*, 11, *1*, etc.), y llevar el nombre de uno significa pertenecerle a él, estar ligado a él con especiales vínculos de deberes y de derechos (*Is.*, 4, *1*).

[17-18] Acerca de este pensamiento de los *muertos* respecto *al Señor* cfr. *Sal.*, 6, *6;* 30, *10;* 88, *11; Is.*, 38, *18*, notas. Si el *alma* de quien vive acá abajo (respecto al infierno o «se'ōl»; *Gén.*, 37, *35*, nota) puede tributar la Dios alabanza y *gloria*, lo hace principalmente cuando con sentimientos de penitencia se aflige y macera el *cuerpo* con el ayuno. Pero la traducción «cuerpo» no es muy conforme, y el significado exacto de toda la expresión es interpretado y discutido de muy distintas maneras entre los traductores y comentaristas. Pero sobre el sentido general del versículo, según la interpretación que hemos dado, no cabe duda alguna.

encorvados y desmayados, los ojos lánguidos
y el alma hambrienta, te tributarán gloria y
justicia, Señor. [19] No por los méritos de nues-
tros padres y de nuestros reyes presentamos
nuestra súplica ante tu presencia, oh Señor,
Dios nuestro, [20] pues descargaste tu indigna-
ción y tu ira sobre nosotros, según hablaste
por medio de tus siervos los profetas, diciendo:
[21] «Así dijo el Señor: Doblegad vuestra espalda
y servid al rey de Babilonia, y permaneceréis
en la tierra que yo di a vuestros padres. [22] Y
si no oyereis la voz del Señor, sirviendo al rey
de Babilonia, [23] haré cesar de las ciudades de
Judá y alejaré de Jerusalén la voz de alegría
y la voz de regocijo, la voz del esposo y la voz
de la esposa, y quedará toda la tierra asolada
sin moradores». [24] Y no escuchamos tu voz, sir-
viendo al rey de Babilonia, y por esto ejecu-
taste las amenazas que hablaste por medio de
tus siervos los profetas, que serían sacados
de sus sepulcros los huesos de nuestros reyes
y los huesos de nuestros padres. [25] Y he aquí
que andan tirados por los suelos a los ardores
del día y a las heladas de la noche. Ellos mu-
rieron entre penosos trabajos, de hambre, de
espada, de pestilencia. [26] Y pusiste la morada
sobre la que fue invocado tu nombre, cual se
halla en este día, por las maldades de la casa
de Israel y de la casa de Judá.

Reconocimiento

[27] Sin embargo, hiciste con nosotros, Señor,
Dios nuestro, según toda tu benignidad y
según toda tu gran misericordia, [28] conforme
prometiste por medio de tu siervo Moisés el
día que le ordenaste escribir tu Ley en pre-
sencia de los hijos de Israel, diciendo: [29] «Si
no escuchareis mi voz, seguramente esta gran
muchedumbre se verá reducida a un pequeño
número entre las naciones entre las cuales los
diseminaré; [30] porque bien sé que no me escu-
charán, porque es pueblo de dura cerviz. Mas
entrarán dentro de su corazón en el país a
que serán deportados, [31] y conocerán que yo
soy el Señor, su Dios. Y les daré corazón y
oídos que oigan, [32] y me alabarán en la tierra
de su deportación, y se acordarán de mi nom-
bre; [33] y se volverán atrás de su dura cerviz y
de sus perversas obras, porque se acordarán
del camino de sus padres, que pecaron de-
lante del Señor. [34] Y los volveré a la tierra
que prometí con juramento a sus padres, a
Abraham, a Isaac y a Jacob, y se enseñorea-
rán de ella; y los multiplicaré y no dismi-
nuirán. [35] Y estableceré con ellos mi alianza
eterna, que yo seré su Dios y ellos serán mi
pueblo; y no echaré ya más a mi pueblo,
Israel, de la tierra que les dí».

Peroración

3 Señor omnipotente, Dios de Israel, a ti
clama el alma en angustia y el espíritu acon-
gojado. [2] Escucha, Señor, y compadécete,
pues eres un Dios piadoso y misericordioso.
Ten piedad de nosotros, porque pecamos de-
lante de ti. [3] Pues tú estás en tu trono eter-
namente, y nosotros eternamente perecemos.
[4] Señor omnipotente, Dios de Israel, escucha
la súplica de los hombres de Israel y de los
hijos de los que pecaron delante de ti, que
no oyeron la voz del Señor, su Dios, por lo que
se pegaron a nosotros las calamidades. [5] No
te acuerdes de las injusticias de nuestros pa-
dres, antes acuérdate de tu mano y de tu
nombre en este tiempo. [6] Pues tú, Señor, eres
nuestro Dios, y te alabaremos, Señor. [7] Pues
para esto infundiste tu temor en nuestro co-
razón, para que invoquemos tu nombre y te
alabemos en nuestro destierro, pues lanzamos
lejos de nuestro corazón toda la injusticia de
nuestros padres con que te ofendieron. [8] He-
nos aquí hoy en nuestro destierro, en el lugar
donde nos dispersaste para escarnio y para
maldición y para extorsión, a causa de todas
las injusticias de nuestros padres, rebeldes al
Señor, Dios nuestro.

La verdadera sabiduría

[9] Oye, Israel, los preceptos de vida,
escucha lecciones de prudencia.

[21-23] Se aducen las palabras mismas de los profetas, en particular de Jeremías (cfr. *Jer.*, 7, *34*; 27, *8-12*).

[24-25] Tenemos también aquí alusiones a determinadas *amenazas* de Jeremías, más que de los otros *profetas*. Son especiales de él la recomendación de servir *al rey de Babilonia (Jer.*, 27, *5-11)*, *los huesos* de cadáveres insepultos o desenterrados *(Jer.*, 8, *1-2*; 36, *30)*, y el trinomio *hambre, espada, pestilencia* (cerca de quince veces: *Jer.*, 21, *7*, *9*; 24, *10*; 27, *8*, *13*; 32, *36*, etc.).

[26] *la morada sobre la que fue invocado tu nombre*: el templo de Jerusalén saqueado y entregado a las llamas por los caldeos *(2.º Re.*, 25, *9*, *13-17)*.

[27] Aun en los más graves castigos Dios no descarga todo el rigor de la justicia, sino que deja ancho margen a la indulgencia *(Hab.*, 3, *2)*; castiga para enmendar y poder luego beneficiar el arrepentimiento con su misericordia *(2.º Mac.*, 7, *33)*.

[28-35] Amenaza mezclada de promesa, contenida más en cuanto al sentido que en cuanto a la letra en *Lev.*, 26, *39-45*; *Dt.*, 30, *1-5*.

[3] Se propone como motivo para mover a Dios a misericordia lo caduco de la vida humana, comparada con la eternidad divina, como en *Sal.* 90, *1-5*; 102, *24-28*. — *eternamente perecemos*: al resolverse para siempre, con la muerte, el organismo humano (cfr. *Sal.* 39, *14*, nota; 90, *3-10*). La vida en el más allá es tan tenue y vaporosa que casi ni siquiera cuenta (cfr. *Ecle.*, 9, *10*). Todo esto según el imperfecto conocimiento que los antiguos tenían de la otra vida.

[9-14] Apropiadamente a las circunstancias se hace aquí el elogio de la divina ley, presentada como la *sabiduría* en su realidad concreta. En efecto, del abandono de aquella santa ley se le siguieron a Israel todos los males, especialmente el desgraciado destierro en que se encuentra; de la práctica de ella provendrá todo bien. Con esto se confirman los sentimientos de arrepentimiento expresados en la precedente oración y se preparan las condiciones para el feliz retorno a la patria, al cual invitará la tercera parte del libro (4, *5* - 5, *9*). Con el bellísimo canto 3, *9* - 4, *4* pueden compararse *Job*, 28 y *Ecli.*, 24.

10 ¿Cómo es, Israel, que te hallas en tierra de [enemigos,
envejeciste en tierra extraña,
11 te contaminaste con los muertos,
fuiste contado entre los que descienden a [los infiernos?
12 ¡Abandonaste la fuente de la sabiduría!
13 Si hubieras andado por el camino de Dios,
habrías gozado de paz permanente.
14 Aprende, pues, dónde está la prudencia,
dónde la fuerza, dónde la inteligencia,
para saber juntamente dónde están la [longevidad y la vida,
dónde la luz de los ojos y la paz.
15 ¿Quién halló el lugar de ella
y quién entró en sus tesoros?
16 ¿Dónde están los monarcas de las naciones
y los que domeñaban las fieras de la tierra?
17 ¿Los que se entretenían con las aves del cielo
y atesoraban la plata y el oro,
motivo de orgullo para los hombres,
y no ponían término a su adquisición;
18 los que labraban la plata y se afanaban [tanto
hasta no poder contarse sus obras?
19 Desaparecieron y bajaron a los infiernos,
y otros se alzaron en lugar suyo.
20 Generaciones más jóvenes vieron la luz y [habitaron sobre la tierra,
mas el camino de la ciencia no lo [consiguieron,
21 ni supieron sus sendas ni dieron con ellas [sus hijos;
del camino de ella se alejaron.
22 No fue oída en Canán
ni fue vista en Temán,
23 ni por los hijos de Agar, que van por el [mundo
en busca de inteligencia.
Los mercaderes de Merrán y de Tema,
los inventores de mitos y los exploradores [del saber
no conocieron el camino de la sabiduría
ni tuvieron memoria de sus sendas.
24 ¡Oh Israel, cuán grande es la morada de [Dios
y anchuroso el espacio de su posesión!
25 Grande es y no tiene fin,
excelso e inmenso.
26 Allí nacieron los famosos gigantes de los [primeros tiempos,
de elevadísima estatura, diestros en la [guerra.
27 No fueron éstos los que Dios eligió
ni les dio a conocer el camino de la [sabiduría,
28 y perecieron por no tener prudencia,
perecieron por su falta de consejo.
29 ¿Quién subió al cielo y la tomó,
y la hizo descender de las nubes?
30 ¿Quién pasó al otro lado del mar y la [halló,
y la trajo a precio de oro aquilatado?
31 No hay quien conozca su camino
ni quien considere su sendero!
32 Mas el que todo lo sabe la conoce,
descubrióla con su inteligencia;
el que estableció la tierra para tiempo [eterno,
el que la pobló de animales cuadrúpedos;
33 el que envía la luz, y ella va;
la llama, y le obedece temblorosamente;
34 a los astros que alegres brillan en sus [atalayas,
35 llamólos y dijeron: «Aquí estamos»,
y brillaron gozosos en obsequio de su [Hacedor.
36 Éste es nuestro Dios,
ningún otro cuenta a su lado para nada.
37 Él conoce todos los caminos de la sabiduría
y la comunicó a Jacob, su siervo,
y a Israel, su predilecto.
38 Y luego se manifestó en la tierra
y se puso a convivir con los hombres.

10-11 Aquel núcleo de *Israel* desterrado *en tierra* extranjera, pagana, manchada como tal por la idolatría dominante, ha venido a ser también él, según la concepción de la religión mosaica, legalmente inmundo, como lo es un cadáver (cfr. *Núm.*, 19, *11-16*), *contado* como nada, como un desaparecido del mundo.

14 *fuerza* de ánimo y *luz de los ojos:* señal de felicidad, como en 1, *12*. — *paz:* que en el lenguaje bíblico reúne en sí todos los bienes.

15 *de ella:* esto es, de la sabiduría; cfr. *Job*, 28, *12-24*.

16-19 La potencia política y la riqueza de nada sirven en orden a adquirir la sabiduría, que es de mucho mayor precio que ellas (cfr. *Job*, 28, *15-19; Prv.*, 3, *13-15; Sab.*, 7, *7-14;* 8, *6-15*).

20-23 Tampoco la natural sabiduría, por la cual se hicieron famosos algunos pueblos de Oriente (cfr. *1.º Re.*, 4, *26*, nota), iguala a la sabiduría contenida en la Ley, en toda su amplitud de instrucciones y de preceptos (cfr. *Dt.*, 4, *5-8*), dada por Dios a Israel; ésta es de otra naturaleza, de orden superior; bastaría para probarlo el monoteísmo que es su misma base. — *Canán:* la Fenicia, cuna de los mejores navegantes de la antigüedad; *Temán* está aquí por toda la Idumea, de la que era parte (cfr. *Jer.*, 49, *7-8*, nota); los *hijos de Agar* (cfr. *Gén.*, 25, *12; Sal.* 83, *7*), población árabe, como *Tema (Gén.*, 25, *15; Job*, 6, *19)*. *Merrán* es probablemente la región habitada por los maranitas de los geógrafos griegos en el Heyaz septentrional, donde aún hoy existe un uadi Marr. Sospechan algunos que sea error de transcripción en vez de «Madan» (cfr. *Gén.*, 25, *2*). En efecto, la r y la d se confunden fácilmente en la escritura hebrea.

24-32 *la morada de Dios:* aquí se entiende el universo por Él creado (cfr. *Is.*, 66, *1; Jér.*, 23, *24*); todo está en *su posesión (Sal.* 89, *12)*, dominio de una amplitud sin límites. Pero todo lo creado junto no da ni puede dar aquella sabiduría. Sólo el Creador, de una inteligencia y poder igualmente infinitos, la puede comunicar, y de hecho la comunicó, no a los más célebres héroes de la historia humana, sino al pueblo de Israel (cfr. *Dt.*, 4, *32-37*). — *famosos gigantes:* de los cuales se habla en *Gén.*, 6, *4;* 10, *6-10*, hombres de hércules fuerza, pero sin el conocimiento de Dios, fundamento de la sabiduría (*Prv.*, 1, *7*, nota).

33-35 Con esta bellísima personificación poética cfr. *Job*, 38, *7-13, 35; Sal.* 147, *4; Is.*, 48, *13*.

38 Solamente después de la revelación hecha por Dios a los patriarcas del pueblo de Israel *se manifestó* sobre la tierra la sabiduría antes descrita. Es una clara afirmación del carácter divino y sobrenatural de la religión y legislación mosaicas. Este versículo lo aplican frecuentemente los Santos Padres a Jesucristo, divina Sabiduría encarnada.

4 Éste es el libro de los preceptos de Dios,
y la Ley que subsiste eternamente.
Todos los que la mantienen alcanzarán la [vida;
mas los que la abandonan, morirán.
2 Vuélvete, Jacob, y abrázala,
camina al resplandor de su luz.
3 No abandones en manos de otros tu gloria,
ni tus ventajas en manos de una nación [extraña.
4 Dichosos somos, Israel,
pues lo que es grato a Dios nos es conocido.

El consuelo de los desterrados

5 ¡Confía, pueblo mío, recuerdo de Israel!
6 Fuisteis vendidos a las naciones no para
perdición, sino por haber provocado la cólera
de Dios fuisteis entregados en manos de los
adversarios. 7 Pues irritasteis a vuestro Ha-
cedor ofreciendo sacrificios a los demonios y
no a Dios. 8 Olvidasteis al Dios eterno, que
os engendró; afligisteis a Jerusalén, que os
sustentó. 9 Porque vio desencadenada contra
vosotros la cólera de Dios, y dijo:

El lamento de Jerusalén

«Escuchad vosotras, las vecinas de Sión:
Dios envió sobre mí un gran duelo. 10 Pues vi el
cautiverio de mis hijos y mis hijas, que sobre
ellos atrajo el Eterno. 11 Pues los crié con gozo,
y los despedí con llanto y duelo. 12 Nadie se
regocije de mí, de que soy viuda y abando-
nada de muchos. Quedé en soledad por los
pecados de mis hijos, por cuanto se desviaron
de la Ley de Dios, 13 y no conocieron sus
preceptos, ni caminaron en los mandamien-
tos de Dios, ni siguieron las sendas de la
disciplina, según justicia. 14 Vengan las vecinas
de Sión y recuerden el cautiverio de mis
hijos y mis hijas, que trajo sobre ellos el
Eterno. 15 Pues hizo venir contra ellos una
gente de lejos, gente desvergonzada y de len-
gua extraña, que no respetaron al anciano ni
tuvieron compasión del niño, 16 y se llevaron
los hijos queridos de la viuda, y a la desolada
privaron de las hijas. 17 Y yo, ¿en qué puedo
socorreros? 18 El que atrajo sobre vosotros
tantos males, os sacará de las manos de vues-
tros enemigos. 19 Andad, hijos míos, andad,
que yo quedo sola. 20 Me despojé de la túnica
de la paz, me vestí el saco de mis súplicas;
clamaré al Eterno mientras duren mis días».
21 Confiad, hijos, clamad a Dios, y os sacará
de la opresión de las manos de los enemigos.
22 Pues yo espero del Eterno vuestra salva-
ción, y vino sobre mí gran gozo de parte del
Santo por la misericordia que sobre vosotros
vendrá presto de parte del Eterno, vuestro
salvador. 23 Porque os despedí con llanto y
duelo, mas Dios os devolverá a mí con rego-
cijo y gozo para siempre. 24 Pues como ahora
han visto las vecinas de Sión vuestra cautivi-
dad, así verán pronto la salvación de parte
de vuestro Dios, que os sobrevendrá con gran
gloria y esplendor del Eterno. 25 Hijos, sopor-
tad con paciencia la ira que de parte de Dios
os sobrevino. Te persiguió tu enemigo, pero
presto verás su perdición y pondrás tus pies
sobre su cuello. 26 Mis hijos, tan mimados, an-
duvieron caminos ásperos, fueron llevados
como rebaño arrebatado por enemigos. 27 Con-
fiad, hijos, y clamad a Dios, pues se acordará
de vosotros el que os castigó. 28 Porque como
llegó vuestro pensamiento a extraviarse lejos
de Dios, volviendo a Él, poned diez veces
tanto celo en buscarle. 29 Pues el que atrajo
sobre vosotros tantos males, atraerá sobre
vosotros el gozo perenne, juntamente con
vuestra salvación.

Consolación de Jerusalén

30 Ten buen ánimo, Jerusalén; te consolará
el que te dio su nombre. 31 Desventurados los

1 Conclusión que abiertamente señala la tan celebrada sabiduría como concretada en el *libro* de Moisés, en el *Pentateuco*.

4 Sublime sentencia: la verdadera felicidad consiste en conocer y hacer *lo que es grato a Dios*.

5 Comienza aquí la última parte del libro, la cual, después de una lamentación de las tristezas del destierro (vv. *9-26*), descubre, para consuelo de los desterrados, el alegre horizonte de la vuelta a la patria (desde el v. *27* hasta el fin). — *recuerdo de Israel:* vosotros que, llevando el nombre de «hijos de Israel», israelitas, perpetuáis la memoria del gran patriarca y de su numerosa descendencia. En hebreo la palabra «recuerdo» es frecuentemente sinónimo de «nombre», por ejemplo en *Sal.* 30, *5;* 97, *12;* 135, *13; Prv.*, 10, *7; Is.*, 26, *8;* podría, por tanto, traducirse aquí: «(vosotros,) de nombre Israel».

6-9 Preludio para introducir el lamento de *Jerusalén (9-29)*, personificada como madre de toda la nación. — *vecinas de Sión:* poblaciones limítrofes, invitadas a participar en el dolor de la afligida Jerusalén, que ve partir a sus ciudadanos para el destierro (cfr. v. *19; Jer.*, 31, *15*).

10 *Eterno:* con este nombre divino el traductor griego de este capítulo (cfr. vv. *14, 20, 22, 24, 35*), por una especial singularidad suya, traduce el sagrado tetragrama «Yahvé» del texto hebreo *(Introd. al Pentateuco)*. Dicha traducción expresa con un término equivalente el significado etimológico de aquel nombre sagrado (cfr. *Ex.*, 3, *14-15*, nota) y la usan en sus versiones modernas algunos autores hebreos y protestantes.

15 *gente de lejos:* los babilonios o caldeos, descritos con los mismos colores por *Jer.*, 5, *15-17*.

18 Se reconoce que la desgracia viene de Dios, y de Él se espera su cesación, el alivio, como en *Jer.*, 32, *42*.

24 *la salvación* del pueblo hebreo, el fin de su destierro y la consiguiente repatriación, es un espléndido triunfo de Dios mismo, que es su autor; cfr. *Is.*, 40, *5;* 58, *8;* 60, *1-4*.

25 La *perdición* de Babilonia y de su poderoso imperio había sido predicha también por Jeremías (cfr. *Jer.*, 25, *12, 26;* 51, *1-8*). La brusca transición del plural al singular, y viceversa, al hablar a un pueblo ya la hemos notado varias veces (*Dt.*, 1, *21;* 3, *18; Sal.* 44, *5*, nota).

30 *Ten buen ánimo:* es como la respuesta a la exhortación del profeta *(Is.*, 40, *1-2)*, y no es solamente el hombre inspirado por Dios, sino Dios mismo, que dando el *nombre* a la ciudad la ha declarado suya (cfr. *Is.*, 41, 3), quien se pone a consolarla *(Is.*, 51, *12;* 57, *18)*.

que te maltrataron y se regocijaron en tu caída. [32] Desventuradas las ciudades a las cuales sirvieron tus hijos. Desventurada la que recibió a tu prole. [33] Pues como se gozó en tu caída y se regocijó en tu ruina, así se afligirá por su propia desolación. [34] Y le quitaré el gozo de ser tan numerosa, y su júbilo se trocará en duelo. [35] Porque fuego vendrá sobre ella de parte del Eterno por largos días, y será morada de demonios mucho tiempo.

[36] Vuelve los ojos al Oriente, Jerusalén, y contempla la alegría que te viene de Dios. [37] Mira, vuelven tus hijos que despediste, vuelven reunidos del Oriente a Occidente por la palabra del Santo, gozándose en la gloria de Dios.

5 Despójate, Jerusalén, la túnica de tu luto y de tu aflicción y vístete de la espléndida gloria que de Dios viene para siempre. [2] Revístete del manto de la justicia, venida de Dios, pon sobre tu cabeza la corona de la gloria imperecedera; [3] porque Dios quiere mostrar tu esplendor a todas las naciones. [4] Pues te impondrá para siempre el nombre: «Paz de justicia» y «Gloria de religión».

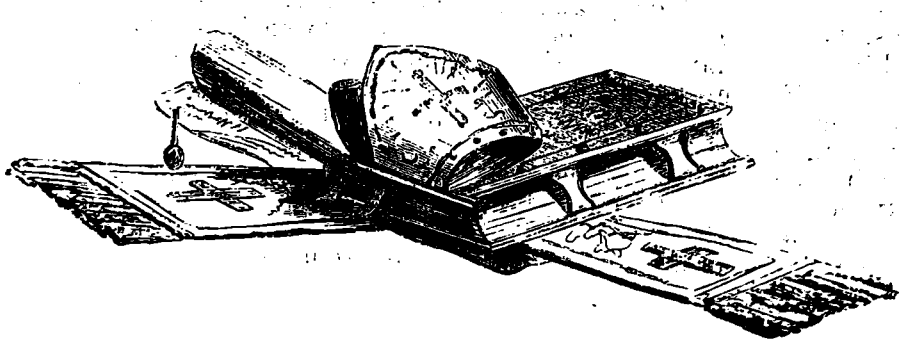
[5] Álzate, Jerusalén, y sube a lo alto, y mira hacia Oriente y contempla a tus hijos, reunidos desde el sol poniente hasta el levante por la palabra del Santo, alegres de que Dios se haya acordado de ellos. [6] Pues salieron de tu lado caminando a pie, arrastrados por los enemigos; mas ahora los reconduce Dios a ti llevados con gloria, como en trono real; [7] porque ordenó Dios abajarse todo monte elevado y los collados eternos, y colmarse los barrancos hasta la nivelación de la tierra, para que camine Israel con pie seguro para gloria de Dios. [8] Las selvas y todo árbol aromático harán sombra a Israel por disposición de Dios, [9] porque Dios mismo guiará a Israel con júbilo al resplandor de su gloria, con la misericordia y la justicia que de Él vienen.

[32-35] *la que...:* la capital babilónica, que fue principal causa y teatro del exilio de los hebreos (cfr. *Sal.* 137, *1, 8-9*). — *demonios:* es el término con que la versión griega (LXX) de *Isaías* (13, *21;* 34, *14*) traduce el nombre hebreo de ciertos animales salvajes, que la imaginación popular concebía como encarnaciones de espíritus malignos (semejantes a los sátiros de la mitología clásica). Descripciones como ésta, pero más extensas, de una ciudad destruida y abandonada se hallan en *Is.*, 13, *19-22;* 34, *11-15; Jer.*, 50, *39-40*, donde en vez de *mucho tiempo* se lee «por siempre».

[36] Desde aquí hasta el fin del libro se anuncian las alegrías de la repatriación, con los sentimientos y el colorido de las escenas más grandiosas de la segunda parte de *Isaías;* cfr. *Is.*, 43, *5-7;* 49, *18-22;* 52, *1;* 60, *1-4;* 61, *10;* 66, *18-20.*

[7-8] Todo contribuye a hacer cómodo y delicioso el regreso a la patria (cfr. *Is.*, 40, *3-5;* 41, *18-20;* 55, *12-13*). — *collados eternos:* cfr. *Gén.*, 49, *26.*

[9] *Dios mismo* hará de guía poniéndose a la cabeza del pueblo que se repatria, como en *Is.*, 40, *10-11;* 42, *16;* 52, *12.*



EPISTOLA DE JEREMIAS

Copia de la carta de Jeremías enviada a los prisioneros que estaban a punto de ser deportados a Babilonia por el rey de los babilonios, para anunciarles el mensaje que Dios le había ordenado.

1 Por los pecados cometidos delante de Dios seréis llevados a Babilonia cautivos por Nabucodonosor, rey de los babilonios. 2 Entrados, pues, en Babilonia, estaréis allí muchos años y tiempo largo hasta siete generaciones; tras esto os sacaré de allí felizmente. 3 Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de plata, de oro y de madera llevados sobre hombros para infundir temor a los gentiles. 4 Guardaos, pues, no sea que también vosotros os hagáis del todo semejantes a los extranjeros y os coja miedo de ellos 5 al ver turbas delante y detrás de ellos adorándolos; antes decid con vuestro pensamiento: «A ti hay que adorar, Señor». 6 Porque mi ángel estará con vosotros, y él responde de vuestras vidas.

7 La lengua de esos dioses ha sido limada por el artífice, y ellos están dorados y plateados, pero son pura farsa y no pueden hablar. 8 Y como se hace para una doncella amiga de galas, toman el oro y labran coronas para las cabezas de esos dioses. 9 Y acaece que los sacerdotes, sustrayendo a esos dioses el oro y la plata, lo gastan en su propio provecho y aun dan parte de ello a las rameras de los burdeles. 10 Y los aderezan como a hombres, con ropajes a esos dioses de plata, de oro y de madera; mas ellos no se libran del orín y de la polilla. 11 Vestidos como están de púrpura, límpianles la cara sucia del polvo de la casa, que se acumula sobre ellos. 12 Un dios lleva cetro como el gobernador de un distrito, pero no mata al que le ofende. 13 Lleva también daga o hacha en su diestra, mas no se defiende de la guerra ni de los ladrones. 14 De donde resulta claro que no son dioses. Por tanto, no los temáis.

15 Pues como un vaso roto no sirve al hombre, así son sus dioses. Colocados en las casas, 16 sus ojos están llenos del polvo levantado por los pies de los que entran. 17 Se hace con ellos como con un malhechor reo de lesa majestad a quien se le tiene encerrado en una celda, como condenado a muerte; así las casas de los dioses asegúranlas los sacerdotes con puertas, cerrojos y trancas, para que no sean saqueadas por los ladrones. 18 Enciéndenles lámparas, y en mayor número que para sí mismos, pero los dioses no pueden ver ninguna; 19 son como vigas de una casa, y su interior se dice que está carcomido; cuando los reptiles de la tierra los devoran a ellos y sus vestidos, no los sienten. 20 Tienen ennegrecido su rostro por el humo de la casa. 21 Sobre su cuerpo y sobre su cabeza revolotean lechuzas, golondrinas y otros pájaros, y asimismo los gatos. 22 Por donde conoceréis que no son dioses. Por tanto, no los temáis.

23 Porque el oro de que están revestidos para embellecerlos se empaña y, si no lo limpian, no puede brillar; ni siquiera cuando fueron fundidos sentían nada. 24 Son vendidos a cualquier precio, y no tienen soplo de vida. 25 Sin mover los pies son llevados a hombros, exhibiendo a los hombres su propia ignominia, y se avergüenzan aun los que los sirven, porque, de caer en tierra, no pueden levantarse. 26 Ni, si uno lo planta de pie, se moverá por sí mismo; ni, si lo inclina, se enderezará; y como para los muertos, junto a ellos se depositan ofrendas. 27 Las víctimas destinadas a ellos véndenlas los sacerdotes para sacar provecho; también sus mujeres hacen de ellas salazón, y ni al pobre ni al desvalido dan parte. Las víctimas tócanlas la parturienta y la menstruante. 28 Entendiendo, pues, con esto que no son dioses, no los temáis.

29 De hecho, ¿por qué deberían llamarse

* El título *Copia... que Dios le había ordenado*, en las ediciones griegas y latinas (Vulgata) no lleva número de versículo, caso análogo al del breve prefacio de las *Lamentaciones*. De ello se puede inferir que no tiene tanto crédito como el cuerpo de la *Epístola*, que es texto inspirado.

2 *hasta siete generaciones:* término elástico y números redondos; en *Jer.*, 25, *11;* 29, *10* se dice «setenta años».

3 *llevados sobre hombros* en procesión, como se solía hacer en Babilonia en ciertas solemnidades. — *temor* reverencial, veneración, cual se suele tener a la divinidad (cfr. *Sal.* 111, *10; Prv.*, 1, 7, notas). En el mismo sentido se ha de tomar el verbo «temer» en el estribillo (versículos *14*, *22*, etc.). Cfr. *Jer.*, 10, *2-3*.

6 *mi ángel:* el ángel tutelar de la nación; cfr. *Éx.*, 23, *20-22*.

7-14 Materialidad del culto y torpe uso que de él hacen los mismos sacerdotes, impotencia absoluta, son pruebas de que las divinidades de los paganos no son verdaderos dioses.

15-22 Las estatuas de los dioses en la antigüedad pagana estaban corrientemente en pequeñas estancias vacías, llamadas *celdas*, accesibles sólo a los sacerdotes, que fuera del tiempo de servicio o ceremonia religiosa estaban cerradas. — *gatos:* tal es el sentido principal de la voz griega, usada en la Biblia sólo aquí. Muchos modernos, presumiendo un nombre de pájaro, sospechan que haya algún error de transcripción o de traducción.

23-28 *llevados a hombros* para trasladarlos o para alguna procesión (v. *3*), los ídolos muestran *su propia ignominia* en el no saber hacer *por sí* el más mínimo movimiento. — *ofrendas* de comestibles, según solía el pueblo sencillo en la antigüedad (aun judía y hasta cristiana) colocar en los sepulcros de los *muertos* (cfr. *Dt.*, 26, *14; Tob.*, 4, *17*, notas); respecto a los ídolos cfr. *Eclí.*, 30, *18-19*. — Del reproche de no dar nada *al pobre ni al desvalido* se deduce el espíritu de caridad que es propio de la religión bíblica, en un continuo progreso de la Ley a los profetas, de los profetas al Evangelio. — *la parturienta y la menstruante:* según la Ley, estaban en un permanente estado de impureza, y por eso contaminaban todo cuanto tocaban (*Lev.*, 12; 15, *19-30*).

29-39 Es sabido que las religiones paganas de la antigüedad, tanto clásica como oriental, admitían las *mujeres* al sacerdocio de ciertas divinidades; en el monoteísmo israelita estaban enteramente excluidas de él, y el uso pagano se les aparecía como un envilecimiento del sacerdocio. Además en las costumbres civiles de los israelitas el llevar la barba afeitada era una ignominia para el hombre (cfr. *2.º Sam.*, 10, *3-4*, nota), y el cabello se rasuraba sólo como señal de luto (*Is.*, 15, *2-3*, nota; *Jer.*,

dioses! ¡Si son mujeres las que preparan la
mesa a estos dioses de plata, de oro y de ma-
dera! [30] Y en sus templos siéntanse los sacer-
dotes con las túnicas desgarradas y con las
cabezas y las barbas raídas, teniendo las ca-
bezas descubiertas. [31] Y cuando vocean de-
lante de sus dioses, rugen como si se hallasen
en un banquete funerario. [32] De la vestimenta
de los dioses, los sacerdotes, con lo que hur-
tan, visten a sus mujeres y a sus hijos.
[33] Cuando de alguien reciben algún mal o
cuando reciben algún bien, no pueden dar el
pago correspondiente. Ni poner rey pueden,
ni quitarlo. [34] Asimismo, ni riqueza ni si-
quiera una pieza de cobre son capaces de dar.
Y si quien le ha hecho un voto no lo cumple,
no se lo demandan. [35] No libran de la muerte
a ningún hombre, ni sacan al débil de las
garras del fuerte. [36] A un hombre ciego no le
devuelven la vista; al que se halla en necesi-
dad no socorren. [37] Ni se compadecen de la
viuda ni al huérfano favorecen. [38] Son seme-
jantes a los peñascos del monte esos simula-
cros de madera dorados o plateados; y los que
les sirven se verán corridos. [39] ¿Cómo, pues,
se puede pensar o decir que sean dioses?

[40] Tanto más, cuanto que los mismos cal-
deos los desacreditan; porque, cuando ven un
mudo que no puede hablar, presentándole una
imagen de Bel le piden que le haga hablar,
como si él pudiera oír. [41] Y ellos mismos, re-
capacitando, no son capaces de abandonarlos,
porque no tienen sensatez. [42] Y las mujeres,
ceñidas de cuerdas de junco, permanecen
sentadas en los caminos, quemando el salva-
do; [43] y cuando alguna de ellas, arrastrada
por alguno de los transeúntes, duerme con él,
escarnece a la vecina porque no fue digna
como ella ni se rompió su cuerda. [44] Todo
cuanto se hace en torno a ellos es embuste;
¿cómo, pues, se puede pensar o decir que sean
dioses?

[45] Por artífices y orfebres han sido labrados;
no serán otra cosa que lo que quieran los ar-
tífices que sean. [46] Y los mismos que los labran
no se harán longevos: ¿cómo habrán de ser
dioses los objetos labrados por ellos? [47] Pues
dejaron supercherías y oprobio a los venide-
ros. [48] Cuando sobrevienen guerras o calami-
dades, deliberan entre sí los sacerdotes dónde
se ocultarán con ellos. [49] ¿Cómo, pues, se pue-
de pensar que son dioses los que ni de la
guerra ni de las calamidades se salvan?
[50] Siendo de madera, dorados o plateados, con
estas pruebas se conocerá que no son dioses.
A las naciones todas y a los reyes será notorio
que no son dioses, sino hechuras de manos de
hombres, y no hay en ellos ninguna acción
divina. [51] ¿A quién, pues, no ha de ser noto-
rio que no son dioses?

[52] No establecerán el rey de una región ni
a los hombres darán la lluvia. [53] No senten-
ciarán en sus pleitos ni librarán al que padece
agravio, siendo como son impotentes; son
como cornejas que vuelan entre el cielo y la
tierra. [54] Cuando se prenda fuego en el tem-
plo de esos dioses de madera, dorados o pla-
teados, sus sacerdotes escaparán y se pon-
drán a salvo, mas ellos, se abrasarán como
postes en medio de las llamas. [55] No resistirán
a los reyes ni a los enemigos. [56] ¿Cómo, pues,
se puede admitir o pensar que sean dioses?

[57] No se defienden de ladrones ni de salte-
adores los dioses de madera, plateados y dora-
dos; el oro, la plata y los vestidos que los en-
vuelven se los quitan los rapaces más fuertes
que ellos, y se irán con ello, sin que ellos pue-
dan socorrerse a sí mismos. [58] De suerte que
mejor es ser un rey que puede mostrar su
valor, o un utensilio provechoso de la casa,

48, 37). Todavía hoy, los hebreos están en las sinagogas con la cabeza cubierta. — En los vv. *30-38* la impotencia de los ídolos se compara tácitamente con la omnipotencia de Yahvé, que se mostró tantas veces en beneficio de su pueblo y de ciertos individuos en los hechos de la historia nacional, cuyo recuerdo llevaba todo israelita profundamente grabado en la memoria.

40-44 Otra prueba de la manifiesta impotencia de los ídolos, incluso ante los propios sacerdotes. — *presentándole a un mudo*, venido al templo para obtener de su dios el habla, la estatua de *Bel*, principal divinidad de los babilonios (lo mismo que Marduc), en espera del milagro; pero éste nunca se obra. — *ellos mismos*, los sacerdotes, o los caldeos en general, aun siendo testigos de esto, de la incapacidad de Bel para conceder la gracia deseada, no saben apartarse del culto de divinidades tan impotentes. — En los vv. *42-43* se menciona la más pútrida llaga de ciertos cultos paganos: la prostitución sagrada, conocida, por lo que a Babilonia se refiere, por la realista relación de Herodoto (*Historias*, I, 199); la ley mosaica la proscribe severamente (*Dt.*, 23, *18*, nota). Estaban las *mujeres* jóvenes, así torpemente vendidas, *en los caminos* de acceso al templo, ceñida cada una con una *cuerda*, como reclamo y señal de su exhibición, cuerda que era rota por el transeúnte que aceptaba la torpe oferta, como toma de posesión. El quemar *el salado*, no mencionado en ninguna otra parte, debía servir de reclamo o de filtro erótico.

45-50 Los dioses de los idólatras, incapaces de salvarse a sí mismos, no ya a sus devotos, del peligro de *guerras o calamidades*, son inútiles para el fin principal que se proponen sus adoradores, esto es, obtener de ellos bienes temporales y auxilio en sus necesidades. No hay, pues, razón para tributarles culto.

52-56 Las próvidas leyes de la naturaleza y las saludables instituciones sociales, que tanto favorecen a los individuos y a las naciones, no tienen por autores a aquellos pretendidos dioses, sino que son obra de Yahvé, como todo israelita debe recordar haber oído o leído en tantas páginas de los libros sagrados (cfr. *Lev.*, 26, *4; Dt.*, 11, *14; 1.º Sam.*, 10, *1; 2.º Re.*, 9, *1-2; Jer.*, 5, *24*, etc.). — *sus pleitos*, esto es, de los *hombres* antes citados. Otros interpretan, con alguna variante de manuscritos, de los mismos dioses, y traducen: «No saben defender la propia causa ni vengarse de una ofensa recibida». La primera interpretación es más conforme al sentido de humanidad que domina en toda esta epístola, lo mismo que en los escritos de los profetas.

57-64 Nuevos aspectos de la impotencia de los ídolos. Las criaturas inanimadas, los cuerpos celestes y los agentes físicos de la atmósfera, a una orden de Dios (expresada en las leyes universales de la naturaleza o en particulares disposiciones), *cumplen* determinados movimientos y hacen sensibles sus efectos; pero nada de esto puede esperarse de un ídolo (cfr. *Job*, 38, *5-38; Sal.* 147, *15-18; Bar.*, 3, *33*).

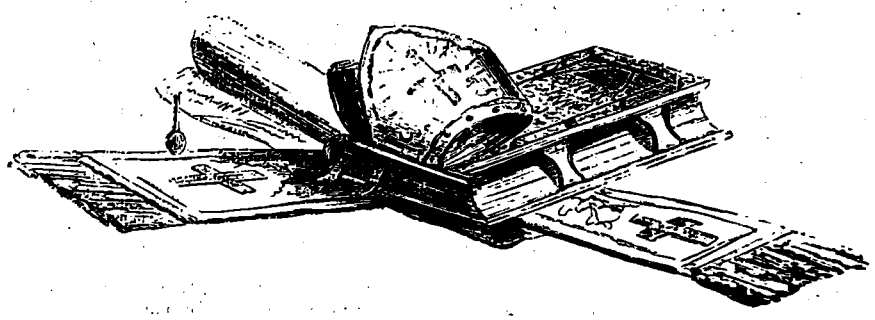
del que se sirve el que lo posee, que no los
mentidos dioses. Vale más una puerta en la
casa, que pone en seguro cuanto hay en ella,
que no los mentidos dioses; o una columna
de madera en los alcázares, que no los men-
tidos dioses. [59] El Sol, la Luna y las estrellas
resplandecientes son dóciles en los servicios
para los que son mandados. [60] Asimismo, tam-
bién el relámpago, cuando aparece, es bien vi-
sible; igualmente es sensible el aire que sopla
en toda la región. [61] Y las nubes, cuando reci-
ben de Dios la orden de ir a toda la tierra,
cumplen lo ordenado; y el fuego enviado desde
lo alto para consumir montes y bosques, hace
lo ordenado. [62] Pero aquéllos ni en sus formas
ni en sus energías son comparables a estas
criaturas. [63] Por donde no se ha de pensar ni
decir que sean dioses, impotentes como son
para hacer justicia y para hacer bien a los
hombres. [64] Conociendo, pues, que no son
dioses, no los temáis.

[65] A los reyes no pueden maldecirlos ni ben-
decirlos. [66] No muestran a los pueblos señales
en el cielo, ni brillan como el Sol, ni iluminan
como la Luna. [67] Superiores a ellos son las fie-
ras, que, al refugiarse bajo cubierto, pueden
ayudarse a sí mismas. [68] De ningún modo,
pues, se muestra que son dioses. Por tanto,
no los temáis.

[69] Pues como en el melonar un espantajo
nada guarda, así hacen sus dioses de madera,
dorados o plateados. [70] De manera semejante
al arbusto plantado en un huerto, sobre el que
se posan los pájaros, e igual a un muerto echa-
do en la oscuridad, aseméjanse sus dioses de
madera, dorados y plateados. [71] Por la púr-
pura y su brillante lino, que sobre ellos se
pudre, conoceréis que no son dioses. Ellos
mismos, al cabo, serán carcomidos y serán
una infamia para el país. [72] Mejor es, pues,
un hombre justo que prescinde de los ídolos,
porque estará lejos de merecer reproche.

[65-68] Observación complementaria de la precedente. Los seres inanimados muestran en sus movimientos sus valores intrínsecos, pero al mismo tiempo son útiles al hombre, mientras que el ídolo ni siquiera es útil a sí mismo.

[69-72] Últimas pinceladas. La figura del *espantajo* inerte, custodio de un *melonar*, ya está esbozada en *Jer.*, 10, *5;* la siguiente, del *arbusto plantado en un huerto*, tiene sentido análogo al v. *21*. En la comparación del *muerto* se alude a que aquellos ídolos son inanimados, y en la *oscuridad* de la celda (v. *17*), a la de un sepulcro. La corrosión, que pone miserable fin a los ídolos de madera y a sus vestidos, ya se mencionó antes (v. *19*); es nueva aquí la mención de *la púrpura* y *lino*, dos clases de tejido reputadas como las más preciosas en la antigüedad, a menudo nombradas conjuntamente como modo de vestir con lujo (cfr. *Lc.*, 16, *19*). Todo termina alegremente con la figura aureolada del *hombre justo*, el monoteísta despreciador *de los ídolos*, el hombre sin tacha (cfr. *Sal.* 112, *6-7*).



EZEQUIEL

PROEMIO

La vocación del profeta

Aparición divina

1 El año treinta, en el mes cuarto, a cinco
del mes, estaba yo entre los cautivos junto
al río Cabar, cuando se abrieron los cielos y
tuve visiones divinas. 2 El cinco del mes, el
año quinto de la deportación del rey Joia-
quín, 3 la palabra del Señor fue dirigida a
Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en la tierra
de Caldea, junto al río Cabar, y se posó allí
sobre él la mano del Señor.
4 Miraba yo, y he aquí que un viento tem-
pestuoso venía del norte y una gran nube y
un fuego centelleante que resplandecía todo
en derredor y en su centro brillaba como
metal en el fuego. 5 Traslucíase desde aquel
centro la figura de cuatro seres vivos cuya
apariencia era ésta: tenían figura humana 6 y
cada uno tenía cuatro semblantes y cuatro
alas. 7 Sus piernas eran rectas y las plantas
de sus pies como las de un toro, brillantes
como de bronce bruñido. 8 Tenían brazos de
hombre por debajo de las alas, en los cuatro
lados; y todos los cuatro tenían los mismos
semblantes y las mismas alas. 9 Las alas se
tocaban la una a la otra. Al moverse no se
volvían, sino que cada uno marchaba de
frente. 10 Y la forma de sus semblantes, por
la parte anterior, semblante de hombre; por la
derecha, semblante de león; por la izquier-
da, semblante de toro, y semblante de águi-
la en los cuatro. 11 Las alas, dos de ellas
estaban desplegadas hacia lo alto tocándose
la del uno con la del otro y las otras dos cu-
brían su cuerpo. 12 Cada uno marchaba de
frente, yendo allá a donde le impulsaba el espí-
ritu, sin volverse al marchar. 13 Y entre aque-
llos seres vivos se veían como brasas enc-
endidas, a modo de antorchas, de un fuego cir-
culante entre ellos. 14 El fuego resplandecía y
de él salían centellas que iban y venían como
rayos.
15 Y estando yo mirando, eché de ver en el
suelo una rueda, al lado de aquellos seres, de
todos los cuatro. 16 En cuanto al aspecto y a
la hechura de las ruedas, su aspecto era como
el del brillo del topacio: las cuatro tenían el
mismo aspecto; y su hechura era como si una
rueda estuviese metida dentro de otra. 17 Así
se podían mover en las cuatro direcciones, sin
que hubiesen de volverse al andar. 18 Podían
alzarse y mirar sus llantas. Las llantas tenían
ojos todo en derredor. 19 Cuando los seres se
movían, se movían también las ruedas a su

1-2 Ezequiel comienza su libro con la narración de la visión divina con la que fue llamado al ministerio profético. También otros profetas cuentan la primera palabra o visión divina que les indicaba el nuevo objetivo de toda su vida; pero, mientras Isaías y Jeremías la explican brevemente, Ezequiel, según su costumbre, se extiende en pormenores. Todos muestran plena conciencia de lo terrible de su misión, para la que se sienten incapaces, y ven que será para ellos ocasión de tremendas luchas. — El cómputo de los meses y de los días está hecho según el sistema babilónico, el cual comenzaba el año con el equinoccio de primavera. El *mes cuarto*, de Tammuz, corresponde por tanto a julio. El *año quinto*, que ha de contarse desde la deportación del rey Joiaquín (cfr. *2.º Re.*, 24, *10-16* y *2.º Par.*, 36, *9-10*), nos lleva al año 593 a. de C., puesto que la fecha de la deportación se fija en el año 597, el 11 de abril. En cuanto al *año treinta*, el texto no indica ningún punto de partida para el cómputo. Es probable que deba contarse, como opinaba San Jerónimo, desde la reforma cultual de Josía y desde el hallazgo del *Deuteronomio* en el templo (*2.º Re.*, 22-23). En los ambientes dominados por las ideas proféticas no es inverosímil que tal hecho fuese tomado como principio de una época. — El *río Cabar* se identifica hoy ciertamente con el gran canal navegable Nár Kabari, que atravesaba la antigua Nippur (ahora Niffer), en la baja Caldea.

4 *metal:* la palabra hebrea designa indudablemente un metal determinado, pero no nos es posible identificarlo con certeza. Los LXX traducen «electro», un compuesto de oro y de plata.

5 *cuatro seres:* porque el profeta no logra aún distinguir su naturaleza y sólo en una visión sucesiva podrá identificarlos como querubines (cfr. 10, *20*, nota). A primera vista más bien le aparecen al profeta en *figura humana*.

5-9 Como se puede deducir del conjunto de la descripción, los cuatro seres estaban dispuestos sobre dos líneas cruzadas en ángulo recto, orientado cada uno hacia los cuatro puntos cardinales. Los *brazos* humanos, dos para cada querubín, aparecían, por tanto, *en los cuatro lados* de la compleja visión. Su forma era compuesta y revela su claro simbolismo. Ella evoca los leones y los toros alados con rostro humano que Ezequiel encontraba frecuentemente delante de los palacios y de los templos babilónicos. Del mismo modo que el arte plástico o pictórico al servicio del culto no puede prescindir de las formas predominantes, así no se libran del todo de ellas las imágenes proféticas. En los querubines de Ezequiel, el torso es de león a la derecha y de toro a la izquierda; el aspecto de águila se lo dan evidentemente las grandiosas alas. Las patas parecen todas de toro (v. 7). La cabeza de hombre significa la inteligencia y la voluntad: inteligencia y voluntad que tienen a su servicio la fuerza y el poder del toro y del león y la velocidad del águila.

12-14 Cada uno de los querubines tiene fijada la propia dirección y no puede cambiarla. O anda recto delante de sí, o bien, si la dirección del movimiento es opuesta, andará de espaldas, pero no se volverá atrás. Evidentemente, el simbolismo sobrepuja la naturaleza de la visión. Los seres misteriosos son cuatro, tantos cuantas son las direcciones principales convencionalmente fijadas al horizonte, y están dispuestos de manera que pueden dirigir en todo momento su mirada y su movimiento a cada una de las cuatro partes de la tierra y del cielo. Si ellos se volviesen, este simbolismo se perdería. En medio de los querubines, que son los ministros de la voluntad y de la justicia divinas, era natural que estuviese colocado el *fuego* misterioso del cual salen los *rayos* (cfr. 10, 7). Aquel fuego está en movimiento continuo velocísimo, como *centellas*.

15 *de todos los cuatro*, esto es, de cada uno de ellos, como expresamente lo declara la descripción paralela de 10, *9*.

16 Cada rueda comprende efectivamente dos que se cruzan en ángulo recto. De este modo, ellas pueden moverse en la dirección de los cuatro puntos cardinales sin necesidad de volverse, según el simbolismo ya notado en la descripción de los querubines. — *topacio:* hebreo «tarsis»; según otros, «crisólito»; cfr. *Éx.*, 28, *20*.

17-18 Para la inteligencia de estos dos versículos véase la descripción paralela, menos concisa y bien clara, de 10, *11-12*.

lado, y cuando ellos se levantaban del suelo,
se levantaban también las ruedas. [20] Adondequiera que el espíritu los impelía a marchar,
marchaban ellos, y al levantarse ellos del
suelo se levantaban a la vez las ruedas con
ellos, porque el espíritu del ser vivo estaba en
las ruedas. [21] Cuando ellos andaban, giraban
ellas; cuando ellos se paraban, se paraban ellas,
y cuando ellos se alzaban, del suelo se alzaban
al mismo tiempo las ruedas; porque el espíritu del ser vivo estaba también en las ruedas.
[22] Sobre las cabezas de los seres había la semejanza del firmamento, a modo de transparente
cristal, extendido por encima de sus cabezas.
[23] Y por debajo del firmamento estaban extendidas sus alas una hacia la otra, mientras las
otras dos cubrían el cuerpo. [24] Y oía el ruido
de las alas al moverse, como rumor de gran
masa de agua en movimiento; y cuando se
paraban, replegaban sus alas.
[25] Y resonó una voz desde el firmamento
que estaba sobre sus cabezas; ellos se pararon
y replegaron sus alas. [26] Y sobre el firmamento que estaba sobre sus cabezas apareció
como una piedra de zafiro en forma de trono
y sobre esta especie de trono una figura de
aspecto humano que se erguía sobre él. [27] De
lo que parecían ser sus lomos hacia arriba
veía algo como el fulgor de metal resplandeciente, en su interior, y en derredor como
fuego; y de la apariencia de sus lomos hacia
abajo, veía algo como fuego y en derredor
brillante resplandor, [28] como el del arco que
aparece en las nubes en día de lluvia. Tal era
el aspecto del resplandor en derredor, así aparecía la imagen de la gloria del Señor. Al
verla caí rostro a tierra, pero oí la voz de
alguien que hablaba.

La misión de Ezequiel

2 Y me dijo: «Hijo de hombre, ponte en
pie, que quiero hablarte». [2] Y entró dentro
de mí el espíritu, luego que hubo hablado,
y me hizo poner en pie y escuché así al
que me hablaba. [3] Me dijo: «Hijo de hombre,
yo te mando a los hijos de Israel, al pueblo de rebeldes que se han rebelado contra
mí; ellos y sus padres me han sido infieles
hasta este día. [4] Linaje de cara endurecida y
de corazón obstinado son aquellos a los que
te envío. Tú les dirás: Así dice el Señor: [5] Escuchen o no, pues son la casa de los rebeldes,
sabrán que ha habido entre ellos un profeta.
[6] Y tú, hijo de hombre, no les temas a ellos ni
a sus palabras; no temas aunque sean para
ti cardos y espinas y habites entre escorpiones. No temas sus palabras ni tengas miedo
de sus caras, aunque sean la casa rebelde;
[7] mas les dirás mis palabras, óigante o no te
oigan, pues que son la casa rebelde. [8] Tú pues,
oye lo que te digo; no seas rebelde como la
casa rebelde; abre la boca y come lo que te
presento».
[9] Miré y vi una mano que se extendía hacia
mí sosteniendo un rollo que desplegó ante mí.
Estaba escrito por el anverso y por el reverso,
y lo que en él estaba escrito eran lamentaciones, quejas y ayes.

[20] Los cuatro querubines no tienen más que un solo movimiento, puesto que hay en ellos un único espíritu. Este mismo espíritu anima las ruedas y es, aunque distinto, perfectamente obediente al espíritu de Dios (cfr. v. *21*). El carro y la cuadriga divinos tienen, por tanto, una unidad completa. Si los querubines y las ruedas son cuatro en su aspecto, es porque deben simbolizar la omnipresencia divina, pero este mismo concepto exigía la unidad de los cuatro seres.

[22] *Sobre las cabezas* de los querubines se apoya un estrato semejante a la bóveda del cielo, figurado como un *cristal* (cfr. *Gén.*, 1, 7, nota). Sobre la extensión celeste se levanta el trono divino.

[23] El firmamento que estaba encima no les impedía a las alas su movimiento.

[25] Una voz misteriosa, mientras da a los querubines la señal de detenerse, reclama la atención del profeta hacia el trono divino levantado sobre el firmamento.

[26-27] El profeta quiere evitar el peligro de que se conciba la divinidad bajo una forma material; de aquí la dificultad de las frases *una figura de aspecto humano... de la apariencia de sus lomos*, etc.; cfr. 8, 2, donde el texto es más seguro y la dicción más clara. — El *zafiro* es de color azul celeste y tiene varios tonos, y por eso entra como elemento figurativo en las apariciones divinas (cfr. *Éx.*, 24, *10*).

[28] La descripción del trono divino, en el cual aparecen los principales elementos y fenómenos celestes, se completa con el colorido del arco iris, que rodea como una aureola admirable la figura de la divinidad.

[1] *Hijo de hombre* es denominado constantemente el profeta cuando le habla Dios. La frase pone de relieve la pequeñez y debilidad del hombre comparado con la divinidad. El uso de esta frase en el *Antiguo Testamento* es exclusivo de Ezequiel, excepto una vez sola en el texto mesiánico de *Dan.*, 8, *17*. *Hijo de hombre* se llamará más tarde a sí mismo frecuentemente Jesucristo en el Evangelio (cfr. *Mt.*, 8, *20*, nota).

[2] El *espíritu* que entra en el profeta es una fuerza divina que lo reanima de modo que pueda escuchar la palabra de Dios.

[3] La terrible visión divina era el aparato exterior de la misión profética. Ésta no es menos terrible para el joven investido de ella, el cual debe prepararse a una lucha audaz y sin tregua contra los propios hermanos, rebelados contra Dios.

[5] Aunque los hijos de Israel se tapen los oídos, el profeta no puede callarse: sepan al menos que *ha habido entre ellos un profeta*. En la frase hay una indicación a oscuras predicciones contra los rebeldes, que al fin habrán de reconocer que se han realizado en ellos mismos. — *casa de los rebeldes:* punzante y cáustico cambio de nombre que se da a la nación hebrea en lugar de «casa de Israel» (cfr. 3, *4-8*).

[9] Dios mismo presenta el rollo escrito al profeta, pero Ezequiel evita decir que la mano extendida hacia él era la de Yahvé, para no dar pie a errores acerca de la naturaleza de Dios. El profeta encontraba escrito en el rollo divino la propia predicación, que debía consistir principalmente en *lamentaciones* por los males del pueblo rebelde, y en terribles amenazas contra los contumaces. Las amenazas hasta llegan a ser, como las lamentaciones, una especie de género literario: los *ayes*. Recuérdense los «¡Ay de vosotros!» de Jesús contra las ciudades ribereñas del lago de Genesaret o contra los fariseos hipócritas (*Mt.*, 11, *21*; 23, *13*, etc.).

El rollo engullido

3 Y me dijo: «Hijo de hombre, eso que se
te pone delante cómelo; come ese rollo y ve
luego a hablar a la casa de Israel». [2] Yo abrí
la boca y él me dio a comer el rollo, [3] diciendo:
«Hijo de hombre, da de comer a tu vientre e
hinche tus entrañas de este rollo que te pre-
sento». Yo lo comí y en la boca se me hizo
dulce como la miel.
[4] Luego me dijo: «Hijo de hombre, anda,
ve a la casa de Israel y hablarás tú cuando yo
quiera hablarles. [5] Porque no eres enviado a
un pueblo de habla oscura y de lengua bár-
bara, sino a la casa de Israel; [6] no a pueblos
varios de habla oscura y de lengua bárbara
cuyas palabras no puedas entender; si a ésos
te hubiese enviado, ellos te hubieran prestado
oídos. [7] En cambio, la casa de Israel no te
querrá oír, pues ni a mí quieren oírme; porque
toda la casa de Israel tiene la frente endu-
recida y el corazón obstinado. [8] Pero mira,
yo he hecho tu rostro firme a la medida de
su rostro tenaz y una frente dura a la me-
dida de su frente; [9] hago tu frente como
el diamante, dura como el pedernal. No los
temas ni te atemorices ante ellos por más
que sean casa rebelde». [10] Díjome también:
«Hijo de hombre, todas las palabras que yo te
dijere recíbelas en tu corazón y presta a ellas
atento oído; [11] luego, anda, ve a los cautivos,
a los hijos de tu pueblo, y háblales, dicién-
doles: Así dice el Señor Dios; óigante o no te
oigan».
[12] Entonces me levantó el espíritu, mien-
tras oía el estruendo de una gran conmoción
al alzarse de su sitio la gloria del Señor. [13] Era
el rumor de las alas de los seres que daban
la una con la otra, junto con el fragor de las
ruedas, estruendo de gran conmoción. [14] El
espíritu, pues, me levantó y me arrebató y yo
me fui amargado, con el disgusto en mi ánimo;
pero la mano del Señor estaba sobre mí con-
fortándome. [15] Llegué así a los cautivos de
Tel-Abib establecidos a la orilla del río Cabar,
a la región donde moraban, y permanecí allí
entre ellos presa de estupor por siete días.

El profeta, vigía de Israel

[16] Al cabo de los siete días me fue dirigida
la palabra del Señor: [17] «Hijo de hombre, te
he constituido vigía de la casa de Israel. Cuan-
do oyeres de mi boca una amenaza se lo ad-
vertirás de mi parte. [18] Si yo digo al malvado:
Vas a morir, y tú no se lo adviertes, no hablas
para retraer al malvado de su perversa con-
ducta y hacer que viva, el malvado, a causa
de su pecado, morirá; pero yo reclamaré su
sangre de tu mano. [19] Pero si tú hubieres
advertido al malvado y él no se hubiera con-
vertido de su conducta perversa, él morirá a
causa de su iniquidad, pero habrás salvado
tu vida. [20] Del mismo modo, si un justo se
desvía de su justicia y comete iniquidad y yo
pongo un tropiezo ante él para que muera,
si no se lo has advertido, él, a causa de su
pecado, morirá y no se recordarán las buenas
obras que hubiere hecho, pero de su sangre
te pediré cuentas a ti. [21] Mas si amonestas al
justo para que no peque y él no peca, él vivirá
merced a que ha sido amonestado y tú habrás
salvado tu vida».

PARTE PRIMERA

PROFECÍAS HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN

El profeta atado y mudo

[22] De nuevo se posó sobre mí la mano del
Señor y me dijo: «Levántate, sal al campo y
allí hablaré contigo». [23] Me levanté, pues, y

1-3 El profeta no debe sólo repetir las palabras divinas, sino henchir de ellas sus *entrañas*. De este modo, la palabra de Dios viene a ser también palabra viva del hombre. La frase podrá parecernos demasiado ruda, pero traduce eficazmente el concepto de la inspiración.

12 Al mismo tiempo que *el espíritu* aparta al profeta del lugar de la visión, también *la gloria* de Dios, esto es, el carro misterioso en que Dios se revela, se va y al moverse produce *el estruendo* que se describe en el versículo siguiente.

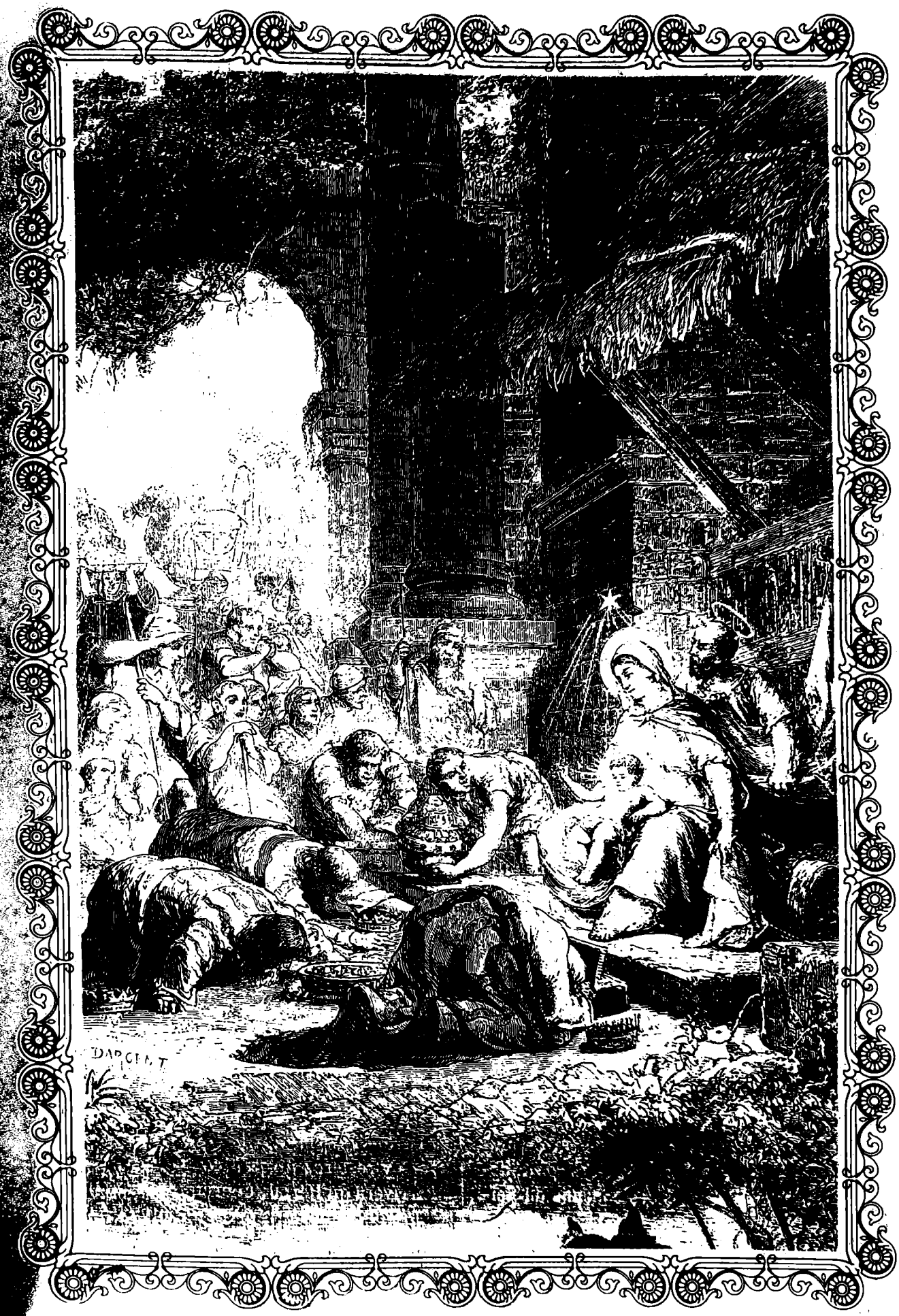
14 La amargura y la ira brotan en su ánimo al pensamiento, dominante en la visión, de las rebeliones pasadas y futuras de su pueblo contra Dios, de cuya majestad ha visto él algo y de quien es ahora profeta, además de la desagradable perspectiva de tener que predicar a tal gente. Pero *la mano* de Dios le da fuerzas.

15 La situación de *Tel-Abib* no ha sido identificada. El nombre es hebreo y significa «la colina de la espiga». Debía ser, pues, una tierra destacada por su fertilidad. Cabría preguntar por qué Ezequiel, que al tiempo de la visión estaba en tierra de destierro, no comienza la propia misión por el lugar en que él mismo se encuentra, sino que se va a la colonia de Tel-Abib. Esta colonia debía de ser de las más importantes y como el centro moral de los deportados: desde allí la acción de Ezequiel podía tener mayor radio de influencia. — Entre sus propios hermanos permaneció Ezequiel *siete días* como petrificado por las terribles cosas vistas y oídas, reflexionando sobre la misión que le había sido confiada.

17 Oficio del *vigía* es advertir de los peligros que se acercan; así Ezequiel debe advertir a cada uno en Israel de los castigos que les amenazan de parte de Dios.

20 *pongo un tropiezo*, o una piedra para que tropiece, *ante él:* Dios mismo prepara la caída del perverso. La responsabilidad del profeta, ministro de Dios, es distinta de la del individuo.

22-27 Es una lección muda, por la visión de acciones de un simbolismo transparente y tanto más popularmente eficaz cuanto más atrae la atención con su aparente rareza. El profeta debe encerrarse en casa y allí ser atado; debe representar así la catástrofe próxima de Jerusalén y de sus habitantes. — *cadenas*, en sentido figurado, los vínculos morales que impone la orden de Dios mismo (cfr. 4, 8). Otros lo entienden en sentido material; cfr. semejantes acciones simbólicas en *Is.*, 20, 2-4; *Jer.*, 27, 1-6. Como quiera que sea, no hay que suponer en Ezequiel alguna forma de parálisis o, lo que sería peor, el estado cataléptico que algunos críticos le han atribuido deduciéndolo de este y de otros textos de Ezequiel. Es igualmente exagerado entender material-



Adoración de los Magos.

salí al campo y he aquí que allí estaba la gloria del Señor, como la gloria que había visto a orillas del río Cabar, y caí rostro a tierra. [24] Pero entró en mí el espíritu que me hizo poner sobre mis pies y habló conmigo diciendo: «Ve y enciérrate en tu casa, [25] y he aquí que a ti, hijo de hombre, te serán echadas cadenas y serás atado con ellas y no podrás salir al medio de ellos. [26] Haré que tu lengua se adhiera al paladar de modo que quedes mudo y no seas ya para ellos un censor, porque son casa rebelde. [27] Pero cuando yo te hablare, abriré tu boca y tú les dirás: Así dice el Señor Yahvé: El que quiera oír que oiga y el que no quiera que lo deje, pues son casa rebelde.

El asedio de la ciudad

4 Y tú, hijo de hombre, toma una tableta de arcilla y ponla ante ti y graba en ella el plano de una ciudad. [2] Ponle cerco; construye contra ella obras de asedio: alza contra ella una torre, alza un vallado, instala contra ella campamentos, pon contra ella arietes en derredor. [3] Toma luego una plancha de hierro y ponla como muro de hierro entre ti y la ciudad y dirige a ella fijamente tu mirada; ella estará en estado de sitio y tú la tendrás asediada. Ello será señal para la casa de Israel.

Penitencias por Israel y Judá

[4] Échate después sobre tu lado izquierdo: pon sobre él la iniquidad de la casa de Israel. Por el número de días que estarás acostado sobre él, expiarás la iniquidad de ellos; [5] sólo que los años de su expiación te los asigno a ti en días. Por 190 días expiarás la iniquidad de la casa de Israel. [6] Terminados éstos, te echarás a tu vez sobre el lado derecho para expiar la iniquidad de la casa de Judá por cuarenta días; te asigno un día por cada año, [7] y tendrás dirigida a Jerusalén tu mirada y tu brazo tendido y profetizarás contra ella. [8] Mira, yo te ciño de ataduras de modo que no puedas volverte de un lado al otro hasta haberse cumplido los días de tu atadura.

El alimento del asedio

[9] Toma también trigo, cebada, habas y lentejas, mijo y avena y ponlo todo en una sola vasija y haz de ello el alimento por todo el número de días que permanecerás echado sobre tu costado. [10] Y el alimento que tomarás

mente el pegarse la *lengua... al paladar* del profeta y ver en el silencio impuesto un mutismo físico producido por alguna enfermedad desconocida. El predicador debe permanecer mudo durante algún tiempo; es la orden imperiosa de Dios que ata o suelta la lengua; cfr. *Lc.*, 1, *20-22, 64.*

[1] Asedio de Jerusalén representado en grafito. La *tableta de arcilla*, delgada y no seca aún, servía a los babilonios como material para escribir y dibujar en ella. El dibujo se podía ejecutar en colores; se conserva como ejemplo el plano de uno de los barrios de Babilonia. Pero Ezequiel, como de ordinario, lo graba con un estilete especial.

[2] Alrededor de la ciudad debió dibujar todas las obras de un asedio antiguo: una *torre* móvil; un *vallado*, empalizada o muralla al margen de un foso excavado alrededor de la ciudadela sitiada, para impedir la salida y hacer más fácil la defensa de los campamentos. Los *campamentos* estaban dispuestos detrás de la cerca en los puntos más importantes de paso. Finalmente, los *arietes*, gruesas vigas provistas en su extremo de espolones metálicos, que colocadas sobre ruedas o suspendidas de cadenas eran empujadas, con un movimiento alternado de atrás a delante, a chocar contra las murallas para abrir brecha en ellas.

[3] Al dibujo del sitio de la ciudad santa se le añade otro concepto: es vano esperar el socorro de Dios. Entre el Señor, representado por su profeta, y Jerusalén hay ahora como un muro de hierro. Dios, según la acción simbólica ordenada a su representante, fija su mirada sobre ella, pero como juez inexorable; Jerusalén será asediada y el profeta tiene orden de estrechar siempre más (entiéndase, en imagen) el cerco en torno de ella. Como *muro de hierro*, Ezequiel, que no es rebuscado, emplea una *plancha de hierro* de aquellas que formaban parte obligada de los útiles de cocina y servían, candentes o mantenidas al fuego, para cocer tortas o cosas semejantes.

[4] Abatida Jerusalén, comenzará el período de la expiación, la cual, empero, tiene señalado un término y encierra, por tanto, en germen la idea de la restauración. El profeta debe representar en sí mismo todo esto, estando acostado sucesivamente sobre el lado izquierdo y el derecho tantos *días* cuantos años Israel y Judá habrán de permanecer abatidos. Terminado el período fijado, se sobrentiende que Israel y Judá resurgirán como se levantará el profeta de su lecho.

[5-6] La duración de la *expiación* para Israel y para Judá corresponde en números redondos a la duración del respectivo destierro desde la caída del reino (721 para Israel, 587 para Judá) hasta el edicto de Ciro para la repatriación (538), puesto que ambas partes resurgirán juntamente (cfr. 37, *15-19*). Los 40 días-años de Judá representan también el período clásico de una generación. Había que formar un pueblo nuevo y ninguno de la generación culpable tenía que gozar de la satisfacción de la restauración, así como ninguno de los que salieron de la esclavitud de Egipto debía entrar en la Tierra prometida. La peregrinación por el desierto del Sinaí se calcula también en 40 años. — El largo tiempo de estar recostado sobre el mismo lado, ¿debe tomarse en sentido real o puramente simbólico, imaginario, parabólico? (cfr. *Jer.*, 13, *1-11*, nota). Ambas opiniones tienen sus partidarios. La mayoría de los modernos, como de los antiguos, admite sin dificultad la realidad material del relato. Pero no es necesario que para ello intervenga una enfermedad, como algunos quieren; bastaba que un pensamiento de penitencia junto con cierta intención alegórica indicada por Dios retuviese a Ezequiel en su cama. Las acciones simbólicas que se narran a continuación no son, en efecto, debidas o relacionadas con trastornos físicos, ni menos penosas; el estilo profético no es ajeno a tales acciones alegóricas y la extrañeza misma de la acción entraba en el cálculo del profeta como medio para despertar la curiosidad popular.

[7] Es acción simbólica, de un solo día, o bien repetida con intermitencias, que se ensambla en el simbolismo principal.

[9] La escasez de víveres a que se verán reducidos los hijos de Israel durante el destierro les obligarán a mezclar toda clase de granos que estén a su disposición para poder comer.

[10-11] Como el siclo tiene 12 gramos, la ración diaria de pan resultaba ser de 240 gramos, la mitad de lo que come un hombre normal, aun en Oriente. El *hin* contenía 6'074 litros: la ración de agua era, por tanto, de un litro, cantidad insuficiente en países cálidos y abrasadores.

será a peso: veinte siclos por día; eso comerás
de un día al otro. [11] También el agua la beberás tasada: un sexto de hin, que tomarás como
bebida de un día al otro. [12] Comerás pan de
cebada que cocerás a los ojos de ellos en rescoldo de excrementos humanos, [13] y dirás:
Así dice el Señor: De este modo comerán los
hijos de Israel su pan inmundo entre las gentes a las que los arrojaré». [14] Mas yo exclamé:
«Ah Señor Dios, mira que estoy incontaminado: bestia muerta ni despedazada jamás la
he comido desde mi mocedad hasta ahora y
nunca entró en mi boca carne inmunda». [15] Él
me respondió: «Bien, en vez de excrementos
humanos te permito excrementos de buey; con
ellos podrás cocer tu pan». [16] Y añadió: «Hijo
de hombre, yo he de quebrantar en Jerusalén
el sustento del pan: comerán el pan a peso y
con sobresalto y beberán el agua tasada y con
congoja, [17] de modo que faltándoles el pan y
el agua caerán desmayados uno sobre otro
y serán consumidos en su iniquidad.

Castigo de Jerusalén

5 Hijo de hombre, toma una espada afilada
que te sirva como de navaja de barbero y
pásala por la cabeza y por la barba. Toma
luego una balanza de peso exacto y haz porciones con el pelo. [2] Un tercio lo quemarás en
el fuego en medio de la ciudad, cuando se
hayan cumplido los días del asedio; otro tercio lo herirás con la espada en los alrededores,
y el tercio restante lo esparcirás al viento y
desenvainarás la espada tras ellos. [3] De éstos
tomarás unos pocos, contados, y los atarás a
la orla de tu manto, [4] y de éstos aún tomarás
algunos y los echarás en medio del fuego,
consumiéndolos en el fuego. Y dirás a toda
la casa de Israel: [5] Así dice el Señor Dios:
Ésta es Jerusalén. En medio de las naciones
la había yo puesto y en torno suyo las tierras
de ellas. [6] Pero ella se rebeló contra mis mandatos, malvada, más que las gentes, y contra mis leyes, más que las tierras que están
a su alrededor; porque despreciaron mis normas y no han andado según mis leyes. [7] Por
eso, así dice el Señor Dios: Por haber sido
más rebeldes que las gentes que os rodean y no
haber andado según mis mandatos, ni haber
obrado según mis leyes y hasta ni siquiera
haber hecho según las costumbres de las
naciones que están en torno vuestro, [8] por
eso, así dice el Señor Dios: Heme aquí a mi
vez contra ti para hacer justicia en ti a
los ojos de las naciones. [9] Haré en ti lo que
no hice jamás y según lo que nunca más haré,
a causa de tus abominaciones. [10] Y así, los
padres se comerán a sus hijos dentro de ti y
los hijos se comerán a sus padres. Llevaré a
cabo en ti mis juicios y esparciré a todos los
vientos lo que quedare de ti. [11] Por mi vida,
palabra del Señor Dios, como tú has profanado
mi santuario con todas tus torpezas y todas
tus abominaciones, también yo te rechazaré
sin que se apiade mi ojo; no tendré compasión.
[12] Un tercio de los tuyos morirán de peste y

[12] En Mesopotamia, donde escasean los bosques, la leña es rara; el estiércol de los animales, secado al sol, puede servir, y sirve todavía en Siria y en Palestina, de combustible ordinario. Pero tener que emplear los excrementos humanos es el colmo de la suciedad y de la miseria. El sentimiento de impureza se aumentaba por las aprensiones religiosas (cfr. *Dt.*, 23, *13-15*). Pero esta orden se da para una sola vez.

[14] Lo que le hace prorrumpir a Ezequiel en un grito de dolor ante la orden divina es la impureza legal del manjar que se le indica (cfr. *Act.*, 10, *10-14*). Las bestias encontradas muertas o destrozadas eran consideradas por la Ley como impuras (cfr. *Éx.*, 22, *30; Lev.*, 22, *8; Dt.*, 14, *21*).

[16] El *sostén* del hombre, el *pan*, lo partirá el Señor para Jerusalén. Propiamente el alimento descrito tenía que ser el del destierro (v. *13*); pero el profeta parece extender y agravar aquellas estrecheces penosas al tiempo del asedio de la ciudad santa. El *sobresalto* y la *congoja* con que tomarán su ración de pan y de agua se derivarán del terrible pensamiento de que pronto faltarán. El resultado de sus economías será la disminución continua de víveres y el lento consumirse de inanición. Hay dos conceptos entrecruzados, el del destierro y el del asedio, y algunos símbolos se refieren juntamente al uno y al otro.

[1] Otra profecía sobre el fin de Jerusalén: rasurar la cabeza y la barba es para el oriental una afrenta. O era un ultraje que se hacía a un extraño (*2.º Sam.*, 10, *4*) y que el vencedor empleaba a veces con los vencidos; o bien, si era voluntaria, la manifestación de un gran luto y dolor. En la acción del profeta se encuentran los dos significados. Jerusalén será ultrajada y privada de sus habitantes (*cfr. Is.*, 7, *20*); claramente lo indica el extraño empleo de una *espada afilada* en vez de *navaja*. Pero el profeta participa de corazón en el luto de su ciudad. — Se exigen balanzas *de peso exacto*, no porque las partes deban tener una equivalencia matemática, sino porque son símbolo de la justicia divina.

[2] Las acciones simbólicas las realiza Ezequiel en la tierra del destierro, delante del dibujo de Jerusalén del que se habla en la predicción antecedente. Su extrañeza no ha de hacernos dudar de su ejecución material; esto servía para atraer la atención popular.

[3] Del último tercio de los israelitas escapados a la inmediata matanza dentro o alrededor de las murallas de Jerusalén, Ezequiel pone algunos aparte, esta vez no a peso, sino contándolos numéricamente, y los ha de colocar como reliquia sagrada en la extremidad de su propio manto. Pero también sobre parte de éstos descargará el castigo divino. Sobre el valor sagrado del extremo del manto entre los hebreos cfr. *Núm.*, 15, *38*.

[5] En cierto sentido, Jerusalén era el centro del mundo entonces conocido; la Palestina era paso obligado entre los imperios mesopotámicos y Egipto, entre el Oriente y las vías del mar de Occidente. Es para el profeta una señal de preferencia divina (cfr. 38, *12*, donde Jerusalén es señalada como el ombligo del mundo).

[7] También las gentes tienen sus normas de obrar, principios innatos de rectitud moral: «las gentes que no tienen ley, son ley para sí mismas», dirá San Pablo. No me dais a mí, verdadero Dios, el honor y la fidelidad que ellas guardan para con sus falsos ídolos (cfr. *Jer.*, 2, *10-11*).

[10] Sobre estas atrocidades extremas, a las que puede obligar la miseria y el hambre, cfr. *Dt.*, 28, *53*; *2.º Re.*, 6, *26-30; Lam.*, 4, *10*.

[11] El templo mismo de Jerusalén había sido profanado por la idolatría. — *torpezas* y *abominaciones* suele llamar el profeta a los ídolos, evitando nombrarlos.

[12] Es la interpretación de la acción simbólica mandada al profeta.

se consumirán de hambre dentro de ti; un
tercio caerán por la espada en tus alrededores
y al otro tercio los dispersaré a todos los vien-
tos y desenvainaré tras ellos la espada. [13] Y
desfogaré mi ira y saciaré en ellos mi indig-
nación, y tomaré venganza y sabrán que yo,
el Señor, he hablado en mi indignación, cuando
desfogue en ellos mi furor. [14] Te reduciré a
un desierto, te haré escarnio de las naciones
que están en torno tuyo, a los ojos de todos.
[15] Y serás el oprobio y la irrisión, lección y
objeto de estupor para las gentes que te
rodean, cuando en medio de ti hiciere justicia
con ira e indignación y con terribles castigos. Yo, Yahvé, he hablado. [16] Y dispararé
contra vosotros mis perniciosas saetas que
llevan la destrucción y os quitaré el sustento
del pan; [17] lanzaré contra vosotros el hambre
y las fieras dañinas que te privarán de hijos y
pasarán por tus calles la pestilencia y la
mortandad y haré que descargue la espada
sobre ti. Yo, Yahvé, he hablado».

Vaticinios contra los montes de Israel

6 Fueme luego dirigida la palabra del Señor
en estos términos: [2] «Hijo de hombre, vuelve
el rostro hacia los montes de Israel y vaticina
contra ellos. [3] Di: Montes de Israel, oíd la palabra del Señor, Yahvé. Así dice el Señor,
Yahvé, a los montes y a los collados, a las cañadas y a los valles: He aquí que voy a hacer
venir sobre vosotros la espada y destruiré
todas vuestras alturas sagradas. [4] Vuestros
altares serán demolidos y hechos pedazos vuestros cipos solares, y haré caer vuestros muertos ante vuestros ídolos, [5] y diseminaré vuestros huesos en derredor de vuestros altares.
[6] Dondequiera que habitéis, vuestras ciudades serán devastadas y las alturas sagradas
arrasadas, a fin de que sean también demolidos y asolados vuestros altares. Serán hechos
pedazos y desaparecerán vuestros ídolos; serán destrozados vuestros cipos solares, aniquiladas vuestras obras. [7] Caerán en medio
de vosotros los muertos a cuchillo y sabrán
que yo soy Yahvé. [8] Reservaré, con todo, de entre vosotros unos restos, evadidos de la espada,
que quedarán entre las gentes cúando seréis
dispersados por el mundo; [9] y los evadidos
se acordarán de mí entre las gentes a las que
habrán sido llevados en cautiverio. Yo quebrantaré su corazón adúltero que se apartó de
mí y sus ojos que se fueron tras sus ídolos, y
sentirán horror de sí mismos por la iniquidad
que cometieron, por todas sus torpezas. [10] Sabrán entonces que yo soy Yahvé y que no
en vano dije que había de hacerles ese mal».

El castigo de la idolatría

[11] Así habla el Señor Yahvé: «Bate palmas
y golpea el suelo con el pie, y di: ¡Ay, después
de tantas abominaciones horribles la casa de
Israel caerá a espada, de hambre y de peste!
[12] El que esté lejos morirá de peste y el que
esté cerca, de espada; y el que esté asediado
morirá de hambre. Desfogaré en ellos mi ira.
[13] Y reconoceréis que yo soy Yahvé, cuando
yacieren vuestros muertos entre vuestros ídolos, alrededor de sus altares, en todo alto collado, en toda cima de montaña, bajo todo
árbol frondoso y bajo toda encina copuda,
allí donde quemaron perfume de suave olor
a todos sus ídolos. [14] Extenderé mi mano
contra ellos y dejaré su tierra desolada e
inculta desde el desierto hasta Rebla, dondequiera que habiten, y echarán de ver que yo
soy Yahvé».

El fin de Israel

7 Y me fue dirigida la palabra del Señor en
estos términos: [2] «Tú, pues, hijo de hombre, di:

[13] *sabrán* que las amenazas de destrucción venían de Yahvé y no del pesimismo del profeta.

[1-3] Desde Jerusalén (cfr. 4, 5) se propaga el castigo a toda la tierra *de Israel;* se precisa, sin embargo, la idea, ya insinuada en *Isaías,* de un pequeño grupo de escapados, un resto, que constituirá el nuevo Israel. Razón del castigo son la idolatría difundida y la continuación de los cultos locales, que, aunque no idolátricos, están en oposición con la ley de la unidad del lugar de culto; cfr. *Núm.*, 33, *52; 1.º Re.*, 14, *23*, notas.

[4-6] En la matanza de los hijos de Israel, sus *ídolos* serán inútiles e inconscientes espectadores. Para profanación y escarnio, los huesos de los *muertos* serán desparramados en torno a los *altares* (el contacto de un cadáver volvía impuros a los vivos e inmundo cualquier objeto); cfr. *2.º Re.*, 23, *4-14; 2.º Par.*, 34, *4-5. — cipos solares:* especie de columnas de piedra o de troncos de madera, fijados en el suelo y levantados en honor de una divinidad solar o del dios fenicio Baal Hammón (cfr. *Is.*, 17, *8*, nota).

[8] El pequeño resto, del que brotará la nación renacida (cfr. *Is.*, 10, *20-22*), está formado por los israelitas desterrados y dispersos fuera de la patria (cfr. 11, *14-19; Jer.*, 24, *1-7*).

[9] La alianza entre Israel y Yahvé es presentada frecuentemente por Ezequiel y los profetas anteriores como una unión nupcial. De ello se sigue que la idolatría es considerada como un adulterio.

[11] Es un gesto y una exclamación de alegría irónica (cfr. 25, *6*). Parecería que la iniquidad de la patria le hubiese arrancado a Ezequiel todo sentimiento de amor hacia ella; su corazón está atormentado. En Ezequiel es una risa provocada por la embriaguez del dolor y del celo.

[14] *desierto:* el llamado desierto del Negueb, al sur, hasta *Rebla*, sobre el Orontes, al norte.

[1] La nueva profecía, sin fecha, fue compuesta probablemente hacia 588, cuando la rebelión contemporánea de todos los príncipes sirios y palestinenses, apoyados por el faraón Hofra, había hecho renacer las esperanzas de que terminasen las desgracias y la servidumbre de Israel. El rey Sedecía, puesto en el trono de Judá por Nabucodonosor, se ha rendido por fin al partido de la oposición, que incita a la rebelión. Ezequiel deshace las ilusiones, prediciendo que es inminente el día fatal para la tierra de Israel (cfr. *Jer.*, 37, *4-10*). El tono empleado, el paralelismo evidente de los miembros de frase muestran el carácter poético de la composición. Pero el metro, siempre bastante libre en Ezequiel, es aquí más libre que de ordinario, y es difícil tenerlo en cuenta en la versión.

Así habla el Señor: Viene el fin para la tierra
de Israel; ha llegado el fin por los cuatro cos-
tados del país. [3] En esta hora viene el fin
sobre ti y yo derramaré mi ira en ti. Yo te
juzgaré según tus obras y haré recaer sobre ti
todas tus abominaciones. [4] No se apiadará de
ti mi ojo, no tendré compasión, sino que te
devolveré todas tus obras y tendrás en tu
seno todas tus abominaciones, y conoceréis
que yo soy Yahvé».
[5] Así habla el Señor Yahvé: «Calamidad tras
calamidad; ved, ya viene. [6] Llega el fin; viene
el fin sobre ti; ved, ya viene. [7] Tu destino ha
llegado, habitante de la tierra; llega el tiempo,
próximo está el día, día de turbación, y no de
alegría en los montes. [8] En aquella hora inmi-
nente derramaré sobre ti mi furor y desaho-
garé en ti mi ira. Te juzgaré según tus obras
y haré recaer sobre ti todas tus torpezas. [9] No
se apiadará mi ojo ni tendré compasión, sino
que haré recaer en ti tus obras y todas tus
abominaciones estarán dentro de ti, y conoce-
réis que yo, Yahvé, soy quien os hiere. [10] He
ahí el día, ved que ya llega. Ha sido sacada
vuestra suerte. La injusticia ha dado su flor,
su germen la altanería; [11] la violencia ha pro-
ducido una vara, cetro de castigo. [12] Llega el
tiempo, viene el día; quien compró no se
alegre y quien vendió no se duela, [13] porque
el vendedor no volverá lo vendido aunque
quedare entre los vivos, porque no se calmará
la ira contra toda la multitud, y nadie a causa
de sus iniquidades estará firme en su vida.
[14] Tocan la trompeta, apréstase todo, mas
no hay quien salga al combate porque mi ira
pesa sobre toda su multitud. [15] Fuera la es-
pada, la peste y el hambre dentro; quien esté
en el campo morirá a espada y quien esté en
la ciudad lo devorarán el hambre y la peste.
[16] Los que escaparen, huirán a guarecerse en
los montes como palomas de los valles; todos
gemirán, cada uno a causa de su propia ini-
quidad. [17] Todas las manos desfallecen y to-
das las rodillas flaquean. [18] Cíñense de saco y
están cubiertos de terror; en todos los ros-
tros se ve la confusión y todas las cabezas están
rapadas. [19] Tiran por las calles su plata, y su
oro se les torna basura. Su oro y su plata no
lograrán salvarlos el día de la ira del Señor,
no saciarán con ellos su hambre ni llenarán su
vientre, por haber sido para ellos incentivo
para su pecado. [20] Su deslumbrante belleza la
usaron para orgullo y fabricaron con ellos
sus abominables figuras, hicieron de ellos sus
ídolos. Por eso se lo volveré yo en basura.
[21] Los daré como botín a los extranjeros, como
despojos a la hez de la tierra, y ellos los pro-
fanarán. [22] Apartaré de ellos mi rostro y será
profanado mi tesoro; entrarán en él los inva-
sores y lo contaminarán, [23] y harán con él ca-
denas, por estar la tierra llena de crímenes
de sangre y la ciudad repleta de violencias.
[24] Traeré los más feroces de entre los pueblos
y se apoderarán de sus casas; acabaré con el
orgullo de los poderosos y serán profanados sus
santuarios. [25] Llega la angustia, buscarán la
paz y no habrá paz. [26] Vendrá consternación
tras consternación y una mala nueva seguirá
a la otra. Faltará la visión al profeta; los sacer-
dotes habrán perdido la sabiduría y los ancia-
nos el consejo. [27] El rey hará duelo y los prín-
cipes estarán desolados, y temblarán las ma-
nos del pueblo de la tierra. Yo los trataré según
su conducta, y según su merecido los juzgaré
y conocerán que yo soy Yahvé».

Cultos idolátricos en el santuario de Jerusalén

8 El año sexto, el mes sexto, a cinco del mes,
me hallaba yo en mi casa y delante de mí esta-
ban los ancianos de Judá, cuando se posó allí
sobre mí la mano del Señor Yahvé. [2] Al mirar

[7] *Tu destino ha llegado:* traducción incierta. El vocablo que ha sido traducido por *destino*, bastante raro en la Biblia, tiene otras veces el significado de «corona» *(Is., 28, 5)*. — *no de alegría* como en los días alegres de la vendimia, sino que será *día de turbación* cuando lleguen los que te han de castigar.

[10-11] La traducción, por la corrupción del texto, es en parte conjetural. — *la violencia ha producido una vara... de castigo:* parece aludir a Sedecía, en torno al cual se agita una turba chillona y violenta; que se aprovecha de su debilidad para manejarlo según los propios deseos. Siguen en el texto cuatro palabras semejantes entre sí que parecen variantes de un mismo vocablo original pero de las que no se puede sacar el sentido.

[12-13] En el peligro inminente, los bienes materiales, ya de sí caducos, disminuyen todavía de valor y no hay que hacer gran caso de ellos; un pensamiento semejante se lee en *1.ª Cor., 7, 29-31*. Pero en el v. *13* el texto es oscuro y la versión solamente probable.

[14] A la llegada del enemigo, no nombrado, pero bien conocido de todos (el ejército babilonio), el pánico es tan profundo y general que nadie se atreve a presentar *combate*, a pesar de que se han hecho todos los preparativos.

[18] El *saco*, vestido de luto y de penitencia, consistía en un trozo de paño burdo que se ceñía directamente sobre la piel a los costados. El mismo significado de duelo tenía el rasurarse la cabeza, particularmente sobre la frente (cfr. 5, *1*).

[19] *su oro se les torna basura:* el paralelismo con el estico antecedente sugiere esta interpretación: el oro, que se habrá convertido en cosa inútil, será equiparado a las inmundicias. Pero la palabra hebrea traducida por *basura* denota propiamente la mayor impureza ritual; se insinúa que los saqueadores contaminaron sus tesoros (v. *21*).

[22] Hasta los vasos sagrados del templo, que forman el *tesoro* del Señor, serán robados y profanados. No sólo los extranjeros tomarán parte en el saqueo, sino también ladrones del país (cfr. 11, 3); los hombres que con violencia se han adueñado del poder en la rebelión, violarán el santuario y robarán sus tesoros.

[1] *El año sexto* se cuenta desde la deportación del rey Joiaquín y corresponde al año 592 a. de C.; *el mes sexto* sería entre nuestros agosto y septiembre. Ezequiel había terminado ya los días en que, acostado sucesivamente sobre el lado izquierdo y el derecho, había expiado las iniquidades del pueblo de Israel y de Judá (cfr. 4, *5-6*, nota). — *se posó...* (lit. «desplomó») *sobre mí la mano:* indica la acción inesperada ejercida por Dios sobre el profeta, arrebatado así a la compañía de los ancianos por visiones extáticas.

[2-3] Acerca del cuidado de Ezequiel para que la divinidad no sea imaginada bajo una forma material y hu-

vi una figura de aspecto humano; de lo que
parecían sus lomos hacia abajo era fuego y de
los lomos arriba aparecía como resplandor
brillante, como de electro. [8] Y alargó una a
modo de mano y me asió por los pelos de la
cabeza. El espíritu me levantó entre la tierra
y el cielo y me llevó en visión divina a Jeru-
salén, a la entrada de la puerta del atrio inte-
rior del lado del septentrión, donde estaba
situado el ídolo del celo. [4] Y he ahí que la glo-
ria del Dios de Israel estaba allí con el mismo
aspecto como la había visto en el campo.
[5] Y me dijo: «Hijo de hombre, alza tus ojos
hacia el norte». Y alzando los ojos hacia aque-
lla parte, al norte de la puerta del altar había
el ídolo del celo, a la entrada misma. [6] Y me
dijo: «Hijo de hombre, ¿ves lo que hacen éstos,
las grandes abominaciones que la casa de
Israel comete aquí mismo para alejarme de mi
santuario? Pero si miras, todavía verás abo-
minaciones mayores».

[7] Y me llevó a la entrada del atrio y miré.
Vi un orificio en la pared. [8] Y me dijo: «Hijo
de hombre, horada la pared». Horadé la pared
y apareció una puerta. [9] Y díjome: «Entra y
mira las pésimas abominaciones que cometen
ésos ahí». [10] Entré, miré y vi figuras de toda
horrenda especie de reptiles y bestias y de
todos los ídolos de la casa de Israel pintadas
en la pared en todo alrededor. [11] Y setenta
varones de los ancianos de la casa de Israel,
entre ellos Jaazanía, hijo de Safán, estaban
en pie ante ellos, con sendos incensarios en la
mano, de los que subía una perfumada nube
de incienso. [12] Y me dijo: «Hijo de hombre,
¿has visto lo que hacen los ancianos de la casa
de Israel en la oscuridad, cada uno en la re-
cóndita cámara de su propio ídolo? Es que
se dicen: No nos ve el Señor; el Señor ha dejado
el país». [13] Y me dijo: «Verás todavía abomi-
naciones mayores que las que éstos hacen».

[14] Me llevó a la entrada de la puerta de la
casa del Señor que mira al norte y había allí
mujeres sentadas llorando a Tammuz. [15] Y me
dijo: «¿Has visto, hijo de hombre? Todavía
verás abominaciones mucho más grandes que
ésta». [16] Y me llevó al atrio interno de la casa
del Señor, y había allí, a la entrada del san-
tuario del Señor, entre el vestíbulo y el altar,
como veinticinco hombres vueltas las espaldas
al santuario del Señor y el rostro al oriente,
que se postraban ante el Sol naciente. [17] Y me

mana cfr. 1, *26-27*, nota. A la misma preocupación se debe si el traslado desde la propia habitación a Jerusalén deba atribuirse (contrariamente a lo que indica el comienzo del versículo, que habla de una forma de mano de la divinidad) a *un espíritu*, y no a Dios, aunque todo se realiza *en visión divina* (cfr. 2, *2*). Sobre la forma del templo de Jerusalén véase el plano reproducido en la página 486, y cfr. *1.º Re.*, 6, *2*, *36*, nota. — El *atrio interior* se extendía delante mismo del santuario y tenía tres puertas de entrada. — El *ídolo del celo*, es decir, el ídolo que provocaba celos en el Señor, era una estatua de la diosa campestre siropalestina Astarté (Ašera), erigida por el rey Manasés en el templo, quitada por el piadoso rey Josía su sucesor, y probablemente vuelta a colocar en tiempo de Ezequiel *(2.º Par.*, 33, *7*, *15)*. Otros piensan que se trataba de una figura de dragón o de otros animales imaginarios, frecuentemente dibujados o esculpidos a las puertas de los templos asirios y babilonios.

[4] La visión a que se alude es la de los cc. 1 y 3 que inició al profeta en su misión; es la visión inicial del ministerio profético de Ezequiel (cfr. 3, *22-23*).

[5] *la puerta del altar:* denominada tal vez así porque les servía a los sacerdotes de habitual acceso al altar; en efecto, las víctimas se sacrificaban en el lado septentrional *(Lev.*, 1, *11)*.

[6] *para alejarme:* para forzarme a abandonar el santuario. De hecho, Dios abandonará el templo; cfr. 9, *3*.

[7] *a la entrada del atrio* exterior. Desde el patio interior el profeta es conducido, atravesando la puerta septentrional, junto a la cual se encontraba, a la salida que mira al patio exterior.

[8] Las puertas, que constituían un edificio complejo (cfr. 40, *6-13*), tenían habitaciones laterales. En una de las paredes exteriores de ellas, el profeta observa un agujero que, por indicación divina, agranda con facilidad hasta hacer una abertura suficiente para entrar.

[10] Se sabe que los egipcios daban culto a las serpientes y cocodrilos (*reptiles* o más exactamente «rastreros») y a animales impuros como gatos, chacales, escarabajos, etcétera. No es improbable, con todo, que se trate más bien de cultos importados de Caldea.

[11] El número *setenta* designa genéricamente la totalidad de la clase alta de Israel. — *Jaazanía, hijo de Safán*, está en pie en medio de los asistentes como mistagogo. No se le vuelve a mencionar en la Biblia. Un Safán había sido ministro del piadoso Josía *(2.º Re.*, 22, *3)* y un hijo suyo, de nombre Ahicam, había salvado a Jeremías *(Jer.*, 26, *24)*. Si Jaazanía era hijo de aquel Safán, pertenecía a una de las familias de la más alta aristocracia, que en otro tiempo había sido tradicionalmente fiel al Dios de sus padres; habría, por tanto, degenerado hasta a la abominación de un culto idólatra.

[12] El rito se celebra *en la oscuridad* porque pertenece a la forma cultual de los llamados «misterios». Y no contentos con la celebración solemne de los misterios, cada uno tiene una habitación recóndita para el *propio ídolo*. Pero la expresión hebrea (si es que está bien conservada) no es clara; podría traducirse: «en lo íntimo de su imaginación» o pensamiento (cfr. *Sal.* 73, *7*; *Prv.*, 20, *27*, *30*).

[14] El dios *Tammuz* de los fenicios y de los babilonios tiene su correspondiente en el «Adonis» de los griegos. Según la mitología griega, Adonis era un joven hermosísimo, amado de Venus, que fue muerto por un jabalí en las montañas del Líbano. Cada año en el mes de junio las mujeres celebraban con rito solemne, entre libaciones y llantos, su bajada al Hades. Tradiciones y ritos semejantes los encontramos entre los fenicios y los babilonios, con quienes los hebreos estaban, por este tiempo, estrechamente relacionados política y culturalmente. — Las *mujeres*, todas indistintamente, estaban acurrucadas en tierra, como solían hacerlo las plañideras (cfr. 26, *16*; *Is.*, 3, *26*).

[16] El profeta es conducido de nuevo al *atrio interno*, delante del santuario. El espacio entre el vestíbulo y el altar estaba reservado a los sacerdotes. Parece, en efecto, que los *veinticinco* fuesen los representantes de las veinticinco clases sacerdotales con la adición del sumo sacerdote, aunque expresamente no se indique su carácter sacerdotal. Ellos precisamente, que debían honrar al único Señor, le dan las espaldas en el santuario para volverse hacia *oriente* para adorar al Sol, que era una de las principales divinidades babilónicas. Su culto, abolido por el rey Josía *(2.º Re.*, 23, *11)*, había sido, sin duda, restablecido.

[17] *se llevan el ramo a las narices:* traducción común, aunque muy incierta, según la cual el texto aludiría al rito usado en el culto solar de los persas, de llevar delante de la boca un hacecillo de hierbas sagradas para no contaminar con la impureza del aliento la atmósfera del Sol naciente. Quizás haya que verse aquí una alusión

dijo: «Hijo de hombre, ¿has visto? ¿Le parece acaso poca cosa a la casa de Judá perpetrar las abominaciones que en este lugar se cometen, para que llenen la tierra de violencia irritándome todavía más? Míralos como se llevan el ramo a las narices. [18] Pues también yo obraré con furor. No se apiadará mi ojo ni tendré misericordia; por más que atruenen mis oídos con fuertes gritos, no les oiré».

Exterminio de la ciudad santa

9 Y clamó a mis oídos con voz potente: «Acercaos los que veláis sobre la ciudad, cada uno con su instrumento de exterminio en la mano». [2] Y he aquí que seis hombres llegaban por el camino de la puerta alta que mira al norte, cada uno con su instrumento de destrucción en la mano, y en medio de ellos un hombre vestido de lino con la bolsa de escribano en la cintura. Habiendo entrado, fueron a ponerse junto al altar de bronce. [3] Y la gloria del Dios de Israel se alzó de sobre los querubines sobre los cuales estaba, hacia el umbral del santuario y llamó al hombre vestido de lino que llevaba la bolsa de escriba en la cintura, [4] y le dijo el Señor: «Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y señala con una tau en la frente a los que se duelen y gimen por todas las abominaciones que se cometen dentro de ella». [5] Y a los otros les dijo, oyéndolo yo: «Pasad en pos de él por la ciudad y herid. No se apiade vuestro ojo y no tengáis compasión. [6] Viejos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres matad hasta el exterminio; mas no os lleguéis a ninguno de los que lleven la tau. Y comenzad por mi santuario».

Comenzaron, pues, por los ancianos, que estaban delante del templo. [7] Les dijo luego: «Profanad también el santuario y henchid de muertos los atrios; luego salid y matad por la ciudad».

[8] Al quedar yo solo mientras ellos hacían mortandad me eché sobre el rostro y exclamé: «Oh Señor Dios, ¿vas a exterminar cuanto queda de la casa de Israel al derramar tu furor sobre Jerusalén?». [9] Y me respondió: «La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es sobremanera grande; la tierra está cubierta de sangre y la ciudad pulula de juicios inicuos, pues han dicho: El Señor ha dejado el país y no ve nada el Señor. [10] Pues tampoco mis ojos se apiadarán ni tendré compasión; haré recaer sus obras sobre sus cabezas». [11] Y he aquí que el hombre vestido de lino y que llevaba la bolsa en la cintura, trajo el anuncio: «He hecho como me mandaste».

El carro de Dios con los querubines

10 Y miré, y he aquí sobre el firmamento que estaba encima de las cabezas de los querubines una como piedra de zafiro; se veía

al rito de llevar en la nariz una raíz desconocida, símbolo de vida, como para respirar su mágica virtud, rito expresado en la literatura y en los monumentos del antiguo Oriente. Obsérvese como no sólo los cultos asirobabilónicos, sino también los de los pueblos más dispares y remotos, los describe Ezequiel como representados en Jerusalén.

[1] *los que veláis sobre la ciudad:* los ángeles puestos por Dios para la guarda de Jerusalén (cfr. *Is.*, 37, *36*) se vuelven ahora contra la ciudad.

[2] Son *seis hombres* por el aspecto con que aparecen, pero su naturaleza y su fuerza son superiores. Vienen ellos del *norte*, porque de allí deberá venir realmente sobre Jerusalén el castigo por ellos simbolizado. La Caldea está de hecho al este y no al norte de Palestina, pero el inmenso desierto que separa a la una de la otra obligaba al ejército invasor a remontar los valles del Éufrates para descender de nuevo hacia el sur a través de Siria. — El séptimo ángel, que está en medio de los otros como superior por autoridad, anda *vestido de lino* como los sacerdotes hebreos en el ejercicio de sus funciones. Tiene, en efecto, en comparación de los otros, una misión casi sacerdotal de salvación y de misericordia. Lleva lo necesario para escribir; pluma y tintero, en una especie de *bolsa* sujeta a los costados según la costumbre oriental. La puerta por la cual entran es la misma antes mencionada (8, *3*, *5*); se la llama *alta* porque el patio interior, al cual daba acceso, estaba más elevado que el patio exterior y para llegarse a la puerta había que subir unas gradas. — El *altar de bronce*, sobre el cual se ofrecían los holocaustos, estaba delante del atrio del santuario. Los siete hombres se ponen, pues, delante de Yahvé, quien entre tanto se ha colocado en el umbral del santuario.

[3] Dios abandona el templo, que no será ya más su casa ni defensor de Jerusalén, y hasta ordenará a sus enviados que lo profanen. La gloria de Dios, esto es, Dios en su gloria, descansaba, según la imagen tradicional, sobre los *querubines* del arca.

[4] La *tau*, última letra del alfabeto hebreo, en la grafía antigua tenía forma de cruz, y los Padres de la Iglesia no han dejado de notar la coincidencia de esta señal de salud con la señal de Cristo. Como su trazo era facilísimo de hacer, accesible aun a los analfabetos, la tau servía también para señalar o marcar; como tal era usada entre los babilonios y entre los elamitas.

[5] *a los otros* seis ángeles.

[6] Es una profecía del exterminio llevado a cabo por los caldeos y considerado como castigo divino. La matanza comienza por los veinticinco hombres, designados aquí como ancianos, que adoraban al Sol (8, *16*, nota) delante del altar de los holocaustos y se encontraban entre el altar y los seis ángeles exterminadores.

[7] Consumada la matanza, Yahvé da otra orden: la de profanar con los cadáveres de los muertos *los atrios* y su mismo *santuario* por Él abandonados.

[8] En el templo, donde todos ejercían un culto idolátrico y eran heridos de muerte, Ezequiel quedaba solo delante de Dios. Invoca la clemencia de Dios para lo que aún queda de Israel. El reino de Israel propiamente dicho, o sea el de las diez tribus del norte, había sido destruido hacía ya un siglo, y después que del pequeño reino de Judá, y de Jerusalén, había deportado Nabucodonosor al rey Joiaquín con lo más selecto de la población, Israel había quedado reducido a un pequeño resto que daba pena.

[1] Continúa la visión precedente, pero se complica (vv. *8-17*) con la descripción del carro divino, que repite con algunas variantes la del c. 1. El Señor, abandonado el santuario, monta sobre los querubines y sale del templo. Puesto que se alude al *trono* de Dios, se explica que el Señor hable de él. Parece, pues, que desde el umbral del santuario, adonde había bajado (9, *3*), Yahvé ha vuelto a subir sobre los querubines.

sobre ellos como algo que parecía como una
figura de trono. [2] Y habló al hombre vestido
de lino diciendo: «Entra por entre las ruedas
de debajo del querubín y llenando la conca-
vidad de tus manos con las brasas encendidas
que hay entre los querubines, échalas sobre
la ciudad». Y él fue a vista mía. [3] Los queru-
bines se hallaban al lado derecho de la casa
cuando el hombre fue y una nube había lle-
nado el atrio interior. [4] Y la gloria del Señor
se alzó de sobre el querubín hacia el umbral
de la casa y ésta se llenó de la nube y el atrio
se llenó del resplandor de la gloria del Señor.
[5] Y el rumor de las alas de los querubines se
oía hasta del atrio exterior, semejante a la
voz de Dios omnipotente cuando habla.

[6] Luego, pues, que dio orden al hombre ves-
tido de lino de tomar del fuego de entre las
ruedas de en medio de los querubines, entró
él y paróse al lado de la rueda; [7] y el querubín
alargó la mano al fuego que había entre ellos
y tomó de él y lo puso en la concavidad de
la mano del que estaba vestido de lino, el cual
lo tomó y salió. [8] Se dejó ver entonces en los
querubines una forma de mano de hombre
debajo de sus alas. [9] Miré y he aquí cuatro
ruedas junto a los querubines, una rueda al
lado de un querubín y otra al lado de otro
querubín. Al mirarlas, las ruedas parecían
como de topacio, [10] y la apariencia de su
forma, la misma en las cuatro, era como de
una rueda dentro de otra rueda. [11] Al moverse
iban hacia los cuatro lados sin volverse de
lado al andar, sino que hacia el punto adonde
se dirigía la primera seguían las otras sin vol-
verse de lado en su camino. [12] Todo el cuerpo
de ellos, el dorso, las manos y las alas, y asi-
mismo las ruedas estaban sembrados de ojos
todo en derredor y todos cuatro tenían su rueda
propia. [13] A las ruedas las llamaron, oyén-
dolo yo, «torbellino». [14] Cada uno tenía cuatro
semblantes: el primero era semblante de que-
rubín, el segundo de hombre, el tercero de
león y el cuarto de águila. [15] Y se levantaron
los querubines: eran los mismos seres vivos
que había visto junto al río Cabar. [16] Y al
moverse los querubines se movían las ruedas
a su lado, y cuando los querubines alzaban las
alas para elevarse de tierra, las ruedas no se
apartaban del lado de ellos. [17] Al pararse
ellos, se paraban ellas, y al remontarse ellos,
se levantaban también ellas, pues el espíritu
del ser vivo estaba en ellas. [18] Y la gloria del
Señor se quitó de sobre el umbral de la casa
y se posó sobre los querubines. [19] Y los que-
rubines, saliendo fuera, extendidas las alas, se
levantaron de tierra a mi vista y con ellos
se alzaron las ruedas. Ellos se pararon a la
entrada de la puerta oriental de la casa del
Señor y la gloria del Dios de Israel estaba
arriba encima de ellos. [20] Era el mismo ser
vivo que había visto bajo el Dios de Israel
junto al río Cabar y supe que eran querubines.
[21] Cada uno tenía cuatro semblantes y cada
uno cuatro alas y unas como manos de hom-
bre debajo de las alas. [22] La apariencia de sus
caras era la misma que había visto junto al
río Cabar. Cada uno avanzaba de frente a sí.

Corazón de carne y corazón de piedra

11 Y un espíritu me levantó y me llevó a
la puerta oriental de la casa del Señor, la que
mira a oriente, y había a la entrada de la
puerta veinticinco hombres; entre los cuales vi

[2] El ángel *vestido de lino* recibe la orden de tomar a *manos* llenas *brasas*, que arden, como símbolo de los rayos, en medio de los *querubines* (1, *13*).

[3] Los querubines están, pues, también fuera del santuario, contrariamente a lo que podría esperarse por el contenido de 9, *3*.

[5] *la voz de Dios omnipotente:* el trueno, según la imagen frecuente de los profetas y de los salmos (*Sal.* 18, *14*; 29, *3*, notas).

[10] Cada rueda comprendía realmente dos, que se cruzaban la una con la otra en ángulo recto. Para toda la descripción véanse las notas al capítulo 1.

[11] Sobre el concepto expresado cfr. nota a 1, *12-13*.

[13] *torbellino*, hebr. «galgal», que ordinariamente es sinónimo de «rueda» (hebr. «'ofen»), así en el v. 2; pero a veces significa torbellino (cfr. *Sal.* 77, *19*), sentido no admitido por todos.

[14] El *semblante de querubín* correspondería aquí (se deduce por exclusión) al semblante de toro, cfr. 1, *10*. Los querubines, como vimos, son semejantes a los toros alados con rostro humano y melena de león que se encuentran en los monumentos babilónicos. En la visión que comienza el libro se da como primero y principal el aspecto humano, sin duda porque el rostro era de hombre. Pero lo que más podía impresionar a primera vista era la figura de toro.

[15-16] Los *querubines* y las *ruedas* forman un único ser vivo, de múltiples formas. También en las ruedas estaba el espíritu del ser viviente (vv. *17*, *20*). Cfr. cuanto se ha dicho en 1, *20*.

[18-19] Yahvé abandona ahora completamente el templo, dirigiéndose sobre los querubines hacia el umbral exterior de la última puerta oriental. Por la misma puerta Él volverá y entrará para ocuparlo de nuevo cuando reconduzca a Palestina el nuevo Israel, purificado por el destierro (43, *1-4*). Parándose primero en el umbral del santuario y ahora a la entrada del atrio exterior, Dios parece que no puede separarse del lugar escogido para su morada durante siglos.

[20] En el relato de la primera visión tenida junto al río Cabar no sale el nombre de querubín, como tampoco el de «galgal» (cfr. v. *13*, nota). Sólo ahora sabe Ezequiel el nombre del carro animado y da a los animales misteriosos el de *querubines*. El nombre «querub» era corriente aun entre los hebreos y mucho antes de Ezequiel; pero su representación plástica, como se había fijado tradicionalmente sobre la cubierta del arca o en el templo erigido por Salomón, era notablemente diversa (cfr. *Ex.*, 37, *7-9*; *1.º Re*, 6, *23-27*, nota). Estos de Ezequiel tenían con toda probabilidad forma humana alada, conforme al arte egipcio e hitita. Si la forma de los seres vistos por el profeta era la conocida, él no los hubiera descrito tan minuciosamente. Con Ezequiel se aproximan a las formas babilónicas, pero en la visión profética tienen además el agrupamiento y otros pormenores que ponen de relieve el simbolismo; como son los ojos que recubren sus cuerpos y las ruedas, el fuego de la ira divina que está entre ellos.

[1-2] Esta profecía es distinta e independiente de la anterior. Los *veinticinco hombres* que se han reunido en los locales que están junto a la puerta oriental son ciertamente distintos de los que entre el santuario y el altar

a Jaazanía, hijo de Asur, y a Peltía, hijo de
Banaía, jefes del pueblo. [2] Y el Señor me dijo:
«Hijo de hombre, éstos son los hombres que
maquinan iniquidad y consejeros de mal con-
sejo en la ciudad; [3] los que dicen: No es opor-
tuno edificar casas; ella es la olla y nosotros
la carne. [4] Por tanto, profetiza contra ellos,
profetiza, hijo de hombre».
[5] Y vino sobre mí el espíritu del Señor, y me
dijo: «Habla: Así dice el Señor: Vosotros habéis
hablado así, casa de Israel, y las cosas que os
vienen a la mente las conozco. [6] Habéis mul-
tiplicado los muertos en esta ciudad, habéis
sembrado de cadáveres sus calles. [7] Por eso
así dice el Señor Yahvé: Los muertos por vo-
sotros, los que habéis dejado tendidos en medio
de ella, ésos son la carne y ella es la olla; pero
a vosotros os sacaré fuera de ella. [8] Vosotros
teméis la espada; pues la espada haré venir
sobre vosotros, dice el Señor Yahvé. [9] Os sa-
caré fuera de ella y os entregaré en manos de
extranjeros y haré justicia en vosotros. [10] Pe-
receréis a espada; en los confines de Israel os
juzgaré y conoceréis que yo soy Yahvé. [11] Ella
no será para vosotros la olla, ni vosotros
seréis en ella la carne. En los confines de Israel
haré justicia de vosotros [12] y conoceréis que
yo soy Yahvé, cuyos mandamientos no habéis
seguido ni observado sus normas, sino que
habéis obrado según las costumbres de las
gentes que están en derredor vuestro». [13] Y
sucedió que mientras yo profetizaba, Peltía,
hijo de Banaía, cayó muerto y yo me eché
sobre mi rostro y grité con todas mis fuerzas:
«¡Ah Señor Dios! ¿Vas a acabar con todo lo
que queda de Israel?».
[14] Y vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [15] «Hijo de hombre, tus hermanos
los que fueron deportados contigo y toda la
casa de Israel son de los que han dicho los
habitantes de Jerusalén: Han sido alejados
por el Señor; a nosotros se nos ha dado la
tierra en propiedad. [16] Di, por tanto: Así dice
el Señor Yahvé: Sí, yo los he alejado entre las
gentes, los he dispersado por tierras extrañas,
pero yo soy para ellos un santuario en el breve
tiempo de su permanencia en las tierras a que
han emigrado. [17] Por eso di: Así dice el Señor
Yahvé: Yo os recogeré de entre las gentes y
os reuniré de las tierras en las que habéis sido
dispersados y os daré la tierra de Israel. [18] Y
entrarán en ella y quitarán de ella todos sus
ídolos y todas sus abominaciones. [19] Yo les
daré otro corazón y pondré en sus entrañas un
espíritu nuevo. Quitaré de su carne el corazón
de piedra y les daré un corazón de carne,
[20] para que sigan mis mandamientos y obser-
ven mis leyes y las practiquen y así sean
mi pueblo y yo sea su Dios. [21] Mas a aquellos
cuyo corazón va tras sus ídolos y tras sus
abominaciones, yo haré recaer sus obras sobre
su cabeza; palabra del Señor Yahvé».
[22] Los querubines entonces levantaron sus
alas y las ruedas se levantaron con ellos y la
gloria del Dios de Israel estaba encima de
ellos en lo alto. [23] Y se alzó la gloria del Señor

adoraban al Sol (cfr. 8, 6). Por lo menos su actitud es completamente diversa. Constituyen aquí una especie de consejo del pueblo, por cuya trágica suerte tendrían que interesarse. Se indica que al frente de ellos hay dos personajes, *consejeros de mal consejo*, por otra parte desconocidos.

[3] Después de la deportación de toda la nobleza y la aristocracia de Jerusalén, ocurrida el año 597, la mayor parte de las casas señoriales quedaron desalojadas de sus dueños. Los que permanecieron en la ciudad encontraban que en aquellas circunstancias edificar *casas*, muchas de las cuales tenían que ser destruidas en el tiempo del asedio y del saqueo, era menos cómodo que ocupar las hermosas y ricas mansiones que habían quedado desiertas. Era esto para ellos una fortuna y una riqueza inesperadas que mitigaban bastante el dolor de la separación de los deportados, si el egoísmo no lo suprimía totalmente. Aplicándose a sí mismos un «mašal» o proverbio popular (cfr. *Introd. a Proverbios*), les parecía que la ciudad había venido a ser *la olla* en la cual, ellos, *la carne*, podían moverse y flotar a su gusto; era, diríamos nosotros, el tiempo de las vacas gordas. Este estado de ánimo de una parte de los que quedaron en Judea se encuentra varias veces aludido en *Ezequiel*. No faltó quien pudo enriquecerse comprando a precios irrisorios los bienes de los que partieron (7, *13*, *21*).

[6] A la partida de las clases directoras le sucedió un régimen de violencia y de injusticias. Cfr. 7, *10*, *23*; 8, *17*.

[7] Sólo los *muertos* poseerán la ciudad, en la paz de sus sepulcros. El proverbio de *la carne* y de *la olla* se vuelve contra ellos. — *el Señor Yahvé:* nombre divino usado aquí con énfasis especial; véase la *Introducción*.

[8] *teméis la espada:* los hebreos a quienes dejaron los caldeos de Nabucodonosor en 597 fueron naturalmente los que les opusieron menor resistencia, sea mostrándose partidarios de la sumisión primero y de la rendición después, sea quizá pasándose vilmente al enemigo y traicionando a la patria. No parece, pues, exacto el pensamiento de algunos comentadores que creen que la culpa de estos cabecillas estuvo especialmente en la rebelión audaz contra Babilonia, aunque su altanería creciente pudo haberles llevado también a esto.

[11] *En los confines de Israel:* después de la destrucción de Jerusalén, los jefes de Judá fueron conducidos al cuartel general de los ejércitos caldeos, que se encontraba en Rebla, en la frontera septentrional de Palestina (6, *14*), y allí ajusticiados (cfr. 2.ª *Re*, 25, *4-7*, *20-21*).

[13] La muerte repentina de *Peltía* en Jerusalén coincide, rigurosamente o no, con la visión que tuvo Ezequiel en Caldea.

[15-17] Los *deportados*, a través de su exilio, formaron de hecho espiritualmente el nuevo Israel. — *toda la casa de Israel* quedará purificada en sus componentes. — Los que quedaron en *Jerusalén* y se gozan de la ausencia de ellos, perecerán como se ha dicho antes. — *yo soy para ellos un santuario:* lejos del templo y deportados, hallarán en el Señor su santuario interior. Concepto notable porque muestra cuánto contribuyó el destierro a una mayor espiritualidad de la religión de los hebreos. — *el breve tiempo:* durante el tiempo del exilio.

[19] Durante el destierro se forma un espíritu nuevo en Israel. La idolatría desaparece del todo y el pueblo se forma según las enseñanzas de los profetas. Pero el cumplimiento acabado y más alto que de la profecía se tiene llega con el Cristianismo, que trajo verdaderamente el *espíritu nuevo*.

[23] *la gloria del Señor*, después de abandonar el templo, abandona también la ciudad, ahora ya no santa. Esta ausencia de Dios significa que la ciudad, no menos que el templo, privada de la protección divina, será destruida y profanada. — El *monte que está al oriente* de Jerusalén sobre el que Dios se detiene es el monte de los Olivos, que con su altura de 818 metros domina la ciudad. Dios no fija en él su morada estable; queda allí en espera de un retorno lejano que ya comienza a dibujarse

del interior de la ciudad y se detuvo sobre el
monte que está al oriente de la ciudad. [24] Y
un espíritu me levantó y me transportó a
Caldea entre los cautivos, en visión, en el
espíritu de Dios; y desapareció de mí la visión
que había tenido. [25] Y yo comuniqué a los
cautivos todo cuanto me había mostrado el
Señor.

Un símbolo de la deportación

12 Y la palabra del Señor vino a mí en estos
términos: [2] «Hijo de hombre, habitas en medio
de gente rebelde, que tiene ojos para ver y no
ve, oídos para oír y no oye, porque es gente
rebelde. [3] Tú, pues, hijo de hombre, prepara
los enseres de emigrante y emigra en pleno
día a sus propios ojos; emigra del sitio donde
estás a otro lugar a la vista de ellos. Tal vez
echarán de ver que son la casa rebelde. [4] Sacarás, pues, afuera tus enseres, los que se llevan
para emigrar, en pleno día, a sus ojos y partirás al anochecer, a la vista de ellos, como
quien emigra. [5] A sus ojos haz un orificio en
la pared y sal por él. [6] A sus ojos cárgate el
bagaje a la espalda, sal al oscurecer tapada la
cara para no ver la tierra, pues yo hago de ti
un símbolo para la casa de Israel». [7] Hice,
pues, como se me había mandado: saqué afuera
mis enseres como para emigrar, en pleno día;
al atardecer abrí con mis manos un orificio en
la pared y saliendo al oscurecer me cargué la
espalda, a la vista de ellos.
[8] Luego por la mañana me fue dirigida la palabra del Señor: [9] «Hijo de hombre ¿no te ha
preguntado la casa de Israel, la casa rebelde,
qué es eso que haces? [10] Pues diles: Así dice
el Señor Yahvé: Este oráculo es para el príncipe que está en Jerusalén y para toda la casa
de Israel que allí mora. [11] Di: Yo soy símbolo
vuestro; lo que yo he hecho se hará con vosotros; seréis deportados, iréis al cautiverio.
[12] Y el príncipe que está entre ellos se cargará
la espalda, al oscurecer saldrá por una brecha
del muro que harán para sacarlo fuera, velado
el rostro para no ver la tierra con sus propios
ojos. [13] Yo tenderé mis redes contra él y quedará cogido en mis mallas y lo llevaré a Babilonia, a la tierra de los caldeos; pero no la
verá y allí morirá. [14] Y a todos los de su
corte, a su guarnición y a todas sus tropas los
dispersaré a todos los vientos y desenvainaré
tras ellos la espada. [15] Y conocerán que yo
soy Yahvé cuando los hubiere dispersado entre
las gentes y desparramado por las tierras.
[16] Pero aún preservaré un corto número de la
espada, del hambre y de la peste, para que
cuenten todas sus abominaciones entre las
gentes donde irán y conozcan que yo soy
Yahvé».

Las angustias del asedio

[17] Otra vez me fue dirigida la palabra del
Señor en estos términos: [18] «Hijo de hombre,
come tu pan con inquietud y bebe tu agua con
agitación y con angustia; [19] y di al pueblo de
la tierra: Así habla el Señor Yahvé acerca
de los habitantes de Jerusalén y de la tierra de
Israel: Comerán su pan en la angustia y beberán su agua en la congoja, ya que su tierra
habrá quedado despojada de cuanto la llena,
a causa de la violencia de los que la habitan.
[20] Las ciudades populosas quedarán desiertas
y la campiña devastada, y conoceréis que yo
soy Yahvé».

Ataque y réplica

[21] Fueme dirigida de nuevo la palabra del
Señor en estos términos: [22] «Hijo de hombre,
¿qué es ese refrán que repetís en la tierra de
Israel: Pasan los días y toda visión se reduce
a nada? [23] Diles, por tanto: Así habla el Señor
Yahvé: Yo haré que cese ese refrán y nunca
más se repita en Israel. [24] Es más, diles: Se
acercan los días en que se realizará toda visión.
Porque ya no habrá más visiones falaces ni
adivinaciones lisonjeras en la casa de Israel.
[25] Porque yo, Yahvé, cuanto dijere será dicho
y hecho. No se retardará, sino que en vuestros
días diré una palabra y la realizaré; palabra
del Señor Yahvé».

en la visión del profeta. Dios ha abandonado Israel a la suerte merecida, pero no ha escogido ni a otro pueblo ni a otra ciudad; cfr. v. *16*.

[24] *la visión* se quita de encima del profeta como una pesadilla molesta y angustiosa.

[3] *en pleno día* se harán sólo los preparativos, como en seguida se explica.

[4-5] *tus enseres:* los objetos y las provisiones más indispensables para la vida, que era posible llevar consigo para viajes muy largos. La partida, para evitar el calor ardiente del Sol, se realiza por la tarde. — *un orificio:* en las casas de Caldea, donde se encontraba Ezequiel, construidas con arcilla secada al Sol, se podían abrir brechas con bastante facilidad.

[12-13] Se explican las acciones simbólicas de los vv. *5-6*. La ciudad de Jerusalén será tomada, y *el príncipe*, Sedecía, por las brechas de las murallas, será conducido a la esclavitud. La venda con que se cubrirá el rostro le evitará el espectáculo del exterminio de la ciudad; pero otra venda más terrible le quitará la vista; él será cegado en Rebla, o más exactamente, según la escena reproducida en una escultura asiria, le serán traspasados los ojos con el puñal *(2.º Re., 25, 5-7)*.

[15-16] *Y conocerán que yo soy Yahvé*, esto es, el que realiza cuanto dice por medio del profeta; cfr. 13, *14*; 24, *27*.

[18-20] Son los horrores del asedio, en la ciudad que viene a quedar sin alimentos y sin agua. — *habrá quedado despojada:* el resultado de la más penosa y angustiosa parquedad en el comer y en el beber será el agotamiento del pueblo y la desolación de la ciudad.

[21-28] El *refrán* contra las predicciones sobre Israel se contiene en un breve verso de dos esticos. El profeta responde a él con otro oráculo, paralelo por la forma y el metro.

[24] El pueblo había sido llevado a engaño a veces por profetas engañosos, que le adulaban y lo mantenían en sus esperanzas y en sus pecados con falsas promesas. El Señor promete que de ahora en adelante *ya no habrá más visiones falaces.*

[26] Otra vez me fue dirigida la palabra del
Señor en estos términos: [27] «Hijo de hombre,
he aquí que la casa de Israel va diciendo: Las
visiones que éste ve son para días lejanos;
éste predice para tiempos remotos. [28] Diles,
pues: Así habla el Señor Yahvé. No se dife-
rirá ya más. Lo que yo dijere será dicho y
hecho; palabra del Señor Yahvé».

Contra los profetas mentirosos

13 Y hubo palabra del Señor para mí: [2] «Hijo
de hombre, profetiza contra los profetas de
Israel y di a esos que profetizan de su propia
cabeza: Oíd la palabra del Señor. [3] Así dice
el Señor Yahvé:

¡Ay de los profetas insensatos
que andan en pos de su propio espíritu
sin haber visto nada!
[4] Como zorras entre ruinas
fueron tus profetas, oh Israel.
[5] Vosotros no habéis subido a las brechas
ni habéis reconstruido los muros de la casa
[de Israel,
para que resista en la batalla
el día del Señor.
[6] Vieron falsedad y pronosticaron la mentira
esos que van diciendo: Palabra del Señor,
cuando el Señor no los había enviado,
esperando que se ha de verificar su palabra.
[7] ¿No son acaso vanas las visiones que visteis
y mentirosos los pronósticos que hicisteis?
Y aun decís: Palabra del Señor,
cuando yo no he hablado.
[8] Por tanto, así dice el Señor Yahvé:
Por haber hablado vosotros falsedad
y haber visto la mentira,
heme aquí contra vosotros,
palabra del Señor Yahvé.
[9] Y extenderé mi mano sobre los profetas
de las visiones falsas y de los pronósticos
[mentirosos;
no tendrán parte en la asamblea de mi
[pueblo,
ni estarán inscritos en el registro de la
[casa de Israel
ni entrarán en la tierra de Israel;
por donde conoceréis que yo soy el Señor
[Yahvé.
[10] Por esto, porque han engañado a mi pueblo
anunciando la paz cuando no había paz,
y en cuanto aquél levantaba un muro seco
ellos lo jarreaban con barro.
[11] Di a esos que jarrean con barro:
Vendrá una lluvia torrencial,
caerán piedras de cristal,
se desencadenará un viento de tempestad
[12] y habrá caído el muro.
¿No se dirá acaso entonces:
Dónde está el barro con que lo jarreasteis?
[13] Por eso, así habla el Señor Yahvé:
En mi ira desencadenaré un viento
[tempestuoso,
y en mi enojo caerá una lluvia torrencial
junto con piedras de granizo,
con furia destructora.
[14] Y derribaré la pared que vosotros
[jarreasteis con barro,
la echaré por tierra y quedarán desnudos
[sus cimientos;
Jerusalén caerá y vosotros pereceréis
[entre sus ruinas,
y conoceréis que yo soy Yahvé.
[15] Y desfogaré mi ira contra la pared
y contra los que la jarrearon con barro;
y entonces se dirá: ¿Dónde está la pared?
¿Dónde los que la jarreaban,
[16] los profetas de Israel que profetizaban
[sobre Jerusalén
y veían para ella visiones de paz,
cuando no había paz?, palabra del Señor
[Yahvé.

Las falsas profetisas

[17] Y tú, hijo de hombre, pon tus ojos en las
hijas de tu pueblo que profetizan de su cabeza,
y profetiza contra ellas. [18] Di: Así habla el
Señor Yahvé: ¡Ay de aquellas que a toda arti-
culación de las manos atan lazos y encima de

[3-5] *sin haber visto nada* de parte de Dios, sino que se dejan llevar por sus miras personales. Estos profetas falsos no han reparado las defensas de Jerusalén, ni materialmente ni, mucho menos, moralmente, quitando la causa del castigo divino. Ellos no han subido *a las brechas* producidas por las primeras invasiones de los caldeos, sino que se han escondido como *zorras* que hacen su guarida *entre* las *ruinas*. — El *día del Señor* es el día del castigo supremo de Jerusalén (cfr. *Am.*, 5, *18*, nota).

[6] *pronosticaron* con cierta especie de hechizo o adivinación, por medio de la cual esperaban en un mágico cumplimiento de *su palabra*.

[9] *extenderé mi mano sobre los profetas*, no para inspirarles y predecirles el futuro, como indica ordinariamente la frase en *Ezequiel*, sino para hacer justicia de su engaño. El juego irónico de la frase es sin duda intencional. Estos profetas, que parece se encontraban en la tierra del destierro, *no tendrán parte* en *Israel*. Nótese la existencia de un *registro de la casa de Israel*, base de las largas listas en *Esdras* y en parte de las genealogías de los *Paralipómenos*.

[10] Estos profetas con sus falsas predicciones de *paz* han engañado al *pueblo*, obstaculizando la obra de los profetas auténticos que con la predicción de los castigos inminentes trabajaban por la conversión del pueblo (*Jer.*, 6, *14*, nota). Ellos adulaban al pueblo, meciéndolo con sus falsas seguridades en las vanas esperanzas de obtener pronto la victoria o la liberación. Esto viene expresado con una alegoría transparente: el pueblo, con sus eufóricas ilusiones, levanta un *muro seco*, sin cemento, y por tanto poco sólido; los falsos profetas le dan el revoque de *barro*, que no sirve de nada para la solidez del muro y solamente disimula los defectos de construcción.

[11] *piedras de cristal*: modo de decir para indicar el granizo.

[14] *la pared*, cuya solidez era sólo aparente, será echada a tierra por Yahvé, quien se servirá para ello de las criaturas que le son obedientes (v. *13*).

[17-18] El espíritu profético no había faltado tampoco entre las mujeres; la Sagrada Escritura menciona algunas de ellas, como María, la hermana de Moisés; Débora; Ana, madre de Samuel; Holda. Las falsas profetisas de

cualquier saliente disponen trampas para cazar
las almas! ¿Es que cazando las almas de mi
pueblo podréis salvar las vuestras? [19] Vosotras me habéis deshonrado ante mi pueblo por
dos puñados de cebada y por dos bocados de
pan, haciendo morir al que no debía morir y
prometiendo la vida al que no había de vivir,
engañando a mi pueblo, que da oídos a las
mentiras. [20] Por eso, así dice el Señor Yahvé:
Heme aquí contra vuestros lazos con los que
cazáis las almas, y los arrancaré de vuestras
manos y dejaré volar libres las almas que vosotras cazáis. [21] Y haré pedazos vuestras redes
y libraré de vuestras manos a mi pueblo, que
no será más presa de vuestras manos y conoceréis que yo soy Yahvé. [22] Por haber contristado el corazón del justo cuando yo no lo quería contristar y haber animado al malvado a no
apartarse de su mal camino para tener vida,
[23] por eso ya no tendréis más visiones falsas
ni pronunciáréis más vaticinios; yo libraré de
vuestras manos a mi pueblo y sabréis que
yo soy Yahvé».

Palabras a los ancianos

14 Y vinieron a mí algunos de los ancianos
de Israel y se sentaron frente a mí. [2] Y vino
la palabra del Señor a mí en estos términos:
[3] «Hijo de hombre, éstos han dado un lugar
en su corazón a sus ídolos y han puesto ante
sus ojos el incentivo de su iniquidad. ¿Voy a
dejarme consultar por ellos? [4] Por tanto, háblales y diles: Así habla el Señor Yahvé: Cualquiera de la casa de Israel que haya dado un
lugar en su corazón a sus ídolos y puesto ante
sus ojos el incentivo de su iniquidad y venga
luego al profeta, a ése le responderé yo mismo,
Yahvé, hablándole de la multitud de sus ídolos, [5] para coger por su corazón a la casa de
Israel, que se ha alejado de mí por sus ídolos.
[6] Di, por tanto, a la casa de Israel: Así habla
el Señor Yahvé: Convertíos, apartaos de vuestros ídolos y apartad vuestros ojos de todas
vuestras abominaciones; [7] porque quienquiera de la casa de Israel que se hubiere apartado de mí y hubiese dado lugar en su corazón
a sus ídolos y puesto ante sus ojos el incentivo
de su iniquidad y viniere luego al profeta para
consultarme en favor suyo, a ése le responderé
yo, Yahvé, por mí mismo [8] y volveré mi rostro contra él y haré de él ejemplo y proverbio,
arrancándolo de mi pueblo, y conoceréis que
yo soy Yahvé. [9] Y si el profeta se deja seducir y dice algo, yo, Yahvé, seré quien le habrá
seducido y extenderé mi mano contra él, exterminándolo de en medio de mi pueblo Israel.
[10] Y llevarán ambos sobre sí la pena de su iniquidad. Según la pena del que consulta, así
será la pena de quien responde, [11] para que no
se desvíe más la casa de Israel lejos de mí
ni se contamine con todas sus abominaciones
y sean ellos mi pueblo y yo sea su Dios;
palabra del Señor Yahvé».

Un resto para Israel

[12] Y vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [13] «Hijo de hombre, si una tierra
peca contra mí, haciéndome traición, y yo,
extendiendo mi mano contra ella, le quiebro
el sostén del pan y mando sobre ella el hambre y extermino en ella hombres y animales,
[14] aunque estuvieran en ella estos tres hombres, Noé, Daniel y Job, ellos solos por su justicia salvarían su vida; palabra del Señor
Yahvé. [15] O si hago invadir aquella tierra por
bestias feroces que la devasten hasta convertirla en un desierto, sin nadie que transite por
ella por temor a las fieras, [16] aunque estuvieran en ella aquellos tres hombres, vivo yo,
dice el Señor, que no salvarían ni a sus hijos
ni a sus hijas; ellos solos se librarían y la
tierra quedaría desierta. [17] O si mando contra aquella tierra la espada diciendo: Espada,
recorre esa tierra, y ella extermina hombres
y animales, [18] si estuvieran en ella aquellos
tres hombres, vivo yo, dice el Señor, que no
salvarían ni a sus hijos ni a sus hijas; ellos
solos se librarían. [19] O si mando contra esa
tierra la peste y derramo sobre ella, con muerte

las cuales se habla aquí son más bien vulgares adivinas y expendedoras de suertes, que ejercen el propio oficio al mejor mercado. — *a toda articulación de las manos*, ellas cierran los extremos de las redes, que disponen sobre toda parte saliente del cuerpo. Tal parece ser el sentido de este versículo. que otros, antiguos y modernos, entienden diversamente.

[19] *Vosotras me habéis deshonrado* (lit. «profanado»), dando como palabra de Dios vuestros propios engaños. — *haciendo morir:* según sus mentirosas predicciones, embaucando al pueblo, que escucha de más buena gana la mentira que la verdad. Las predicciones de vida próspera hechas al malvado le confirman, por lo demás, en el camino del mal y le impiden conseguir la verdadera *vida* (cfr. v. 22).

[3] *el incentivo de su iniquidad* eran los ídolos, colocados en el puesto de honor de la casa, para tener siempre su imagen ante los ojos.

[4-5] La respuesta la dará Dios sin intermediarios y el carácter espantoso de esta respuesta será explicado más adelante (vv. *8-10*).

[9] El *profeta* engañará a los demás diciendo una palabra falsa, pero con ello cae en el lazo tendido contra él por la justicia divina.

[12] Todos los pueblos, además de Israel, tienen obligaciones para con Dios, al cual están ligados con deberes de fidelidad. El pueblo de Israel tiene además un pacto particular y distinto, que no quita los deberes de los otros pueblos.

[14] *Daniel*, puesto aquí (y en el v. *20*) entre *Noé* y *Job*, ¿es el profeta Daniel, joven contemporáneo de Ezequiel? Su colocación entre el antiquísimo Noé y Job ya había hecho que surgieran dudas. Ahora, gracias a algunas tablillas de Ras-samra, de los siglos XV-XIV a. de C., se tiene noticia de un Daniel que figura como juez. Por esto hoy muchos piensan que se trata de este antiguo personaje, famoso como ejemplo de rectitud y descubridor de secretos (cfr. 28, *3*).

[19] *con muerte violenta;* en hebreo lit. «en la sangre», que por metonimia es usado, con mucha frecuencia, como sinónimo de muerte (cfr. *Sal.* 30, *10*), especialmente violenta.

violenta, mi indignación para exterminar hombres y animales, [20] si estuvieran en ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Yahvé, que no salvarían ni un hijo ni una hija; por su propia justicia salvarían sólo su propia vida». [21] Mas así dice el Señor Yahvé: «Aun cuando desencadene contra Jerusalén mis cuatro azotes terribles: espada, hambre, bestias feroces y peste para exterminar de ella hombres y animales, [22] he aquí que quedará un resto de evadidos con los descendientes, hijos e hijas. Ellos vendrán a vosotros y veréis su conducta y sus obras y sentiréis alivio del mal que habré hecho recaer sobre Jerusalén, de todo lo que habré hecho venir sobre ella. [23] Sentiréis alivio al ver su conducta y sus obras, conociendo que no en vano habré hecho cuanto en ella hice; palabra del Señor Yahvé».

Alegoría de la cepa cortada

15 Y vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre,
¿cuál es la suerte del leño de la vid
con relación a los otros leños
que un día estuvieron entre los árboles del [bosque?
[3] ¿Se tomará de él madera
para hacer con ella algún trabajo,
o se tomará de él una estaca
para colgar algo de ella?
[4] Fue dado como pasto del fuego;
el fuego consumió sus dos extremos
y se chamuscó la parte media;
¿valdrá para algún trabajo?
[5] Cuando estaba intacto
no se podía hacer de él obra ninguna;
ahora que lo ha consumido el fuego y se [ha quemado,
¿se hará con él algún trabajo?
[6] Por eso, así dice el Señor Yahvé:
Como al leño de la vid, de entre todos los [árboles del bosque,
se le destina a ser pasto del fuego,
así destinaré yo a los habitantes de [Jerusalén.
[7] Y volveré mi rostro contra ellos.
Del fuego han salido y el fuego los [consumirá,
y conoceréis que yo soy Yahvé
cuando volviere contra ellos mi rostro,
[8] y haré de la tierra un desierto
por haberme sido ellos infieles;
palabra del Señor Yahvé».

Jerusalén, esposa adúltera

16 Y vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre, da a conocer a Jerusalén todas sus abominaciones [3] y di: Así habla el Señor Yahvé a Jerusalén: Tus orígenes y procedencia vienen de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea. [4] Por lo que toca a tu nacimiento, el día en que fuiste dada a luz no hubo quien te cortase el ombligo ni te lavase con agua para purificarte; no se te hicieron fricciones con sal ni fuiste envuelta en pañales. [5] No hubo ojos que se apiadaran de ti para hacerte ninguna de esas cosas, compadeciéndose de ti, sino que, con menosprecio de tu vida, fuiste arrojada al campo el día que naciste. [6] Mas pasando yo junto a ti te vi agitándote en tu sangre y te dije: ¡Vive en tu sangre [7] y crece! Te hice como retoño del campo. Creciste y te hiciste alta y llegaste a la flor de la juventud; se formaron tus pechos, llegaste a la pubertad. Pero estabas desnuda y descubierta.

[22] En *Jerusalén* la misericordia divina, no ateniéndose a una rigurosa justicia, guardará a algunos *evadidos*. La vista de la renovación de costumbres debida a los padecimientos consolará a los desterrados de la inmensa desgracia que ha afligido a Jerusalén; ellos mismos se convencerán de que el duro castigo no ha sido sin fruto (v. *23*).

[2] Israel ha sido comparado frecuentemente por los profetas a la *vid*, que crecía lozana y rica en frutos en toda Palestina. Pero, puesto que el sarmiento fecundo, que estaba en comparación de las naciones vecinas como *entre los árboles del bosque*, no es más que un sarmiento seco, ha venido a ser más inútil que cualquier otro árbol, apto solamente para el fuego.

[4-6] La comparación se convierte en alegoría. Los *dos extremos* del sarmiento, las tierras de Israel y de Judá, han sido devorados por las llamas; *Jerusalén*, que se encuentra en medio de ellas, estaba seca, despoblada y casi destruida desde que Nabucodonosor la conquistó en 597. La madera de la vid, a diferencia de las otras maderas, por sus cualidades, la destina Dios al fuego. El mismo destino le ha dado Dios a la ciudad santa.

[7] *han salido:* se han salvado de las precedentes calamidades, como la deportación de 597; pero otra llamarada de *fuego*, esto es, un asalto semejante, los hará sus víctimas.

[8] *Jerusalén* es considerada aquí tanto en su particularidad de tierra habitada como en su calidad de representante de toda la nación hebrea, ya que es la capital del reino y centro de la religión. Bajo el primer aspecto, aquella ciudad, aun después de entrar los hebreos en Palestina, hasta los tiempos de David (*2.º Sam.*, 5, *6-7*, nota) permaneció enteramente ocupada por la antigua población, compuesta preferentemente de amorreos y de heteos (*Gén.*, 14, *7*, *13*; 23, *3*; *Éx.*, 3, *8*; *Núm.*, 13, *29*); y así de aquellas dos estirpes puede decirse, o parecer, que nació la Jerusalén hebrea. Bajo el otro aspecto de toda la nación, su cuna fue Egipto (*Éx.*, 1, *1-7*) y allí pasó su infancia. Pero sus progenitores, los doce patriarcas con sus familias, fueron allá desde Palestina, donde se habían casado con mujeres cananeas (cfr. *Gén.*, 38, *1-5*). De estos lejanos orígenes pudo derivarse en la sangre de los tardíos nietos hebreos la propensión a los cultos idolátricos, que aquí el profeta largamente deplora y reprende.

[4] Cuidados que se solían tener entonces (y en su mayor parte aún hoy) con los recién nacidos, que pueden tener un valor no sólo higiénico, sino hasta religioso, como las *fricciones con sal* (cfr. *Lev.*, 2, *13*). La omisión de este detalle, en lenguaje simbólico, armoniza bien con el nacimiento de la nación hebrea en Egipto, tierra extranjera, morada de paso.

[6-7] Alude a los primeros comienzos de la futura nacion israelita, recordando las promesas hechas a Abraham de una innumerable descendencia. — *desnuda y descubierta*, como soltera, no desposada (cfr. v. *8*, nota).

[8] Y pasé junto a ti y vi que estabas en la
edad de los amores y extendí el extremo de
mi manto sobre ti y cubrí tu desnudez; luego
te presté juramento y entré en alianza con-
tigo, palabra del Señor Yahvé. Y fuiste mía.
[9] Te lavé con agua, te quité de encima la san-
gre, te unjí con óleo, [10] te vestí de telas de
recamado, te calcé con piel de tejón, te ceñí
de fino lino y te cubrí de seda. [11] Te atavié
con joyas, puse brazaletes en tus manos y
collares en tu cuello, [12] arillo en tu nariz, zar-
cillos en tus orejas y diadema magnífica en
tu cabeza. [13] Estabas adornada de oro y de
plata, vestida de lino, seda y telas multico-
lores; flor de harina de trigo, miel y aceite
eran tu alimento; te hiciste en extremo her-
mosa y llegaste a la realeza. [14] Te hiciste
famosa entre las gentes por tu belleza porque
era perfecta, habiendo yo puesto en ti mi
gloria, palabra del Señor Yahvé.
[15] Pero tú, confiada en tu hermosura y valién-
dote de tu nombradía, te prostituiste, prodi-
gando tu fornicación a todo transeúnte, cual-
quiera que fuese. [16] Tomaste tus vestidos e
hiciste con ellos abigarradas estancias cultua-
les en los altos para prostituirte en ellas.
[17] Tomaste tus magníficos joyeles hechos con
mi oro y con mi plata, que yo te había dado,
y fabricaste con ellos simulacros de hombres y
fornicaste con ellos. [18] Y tomaste tus vesti-
dos de recamado y los cubriste con ellos y pre-
sentaste ante ellos mi óleo y mis perfumes.
[19] El pan que yo te había dado, la flor de
harina, el aceite y la miel con que yo te ali-
mentaba, los pusiste delante de ellos como
ofrenda de suave olor; es ésta la realidad, pa-
labra del Señor Yahvé. [20] Y más: tomaste a
tus hijos y a tus hijas que me habías engen-
drado y se los sacrificaste a ellos como man-
jar. ¿No bastaban tus prostituciones, [21] que
degollaste a mis hijos y se los diste, haciéndo-
los pasar por el fuego?
[22] Y entre tantas torpezas y prostituciones
no trajiste a la memoria el tiempo de tu juven-
tud, cuando estabas desnuda y descubierta,
y te revolvías en tu sangre. [23] Sino que, por
añadidura de tanta maldad tuya, [24] en cada
plaza hiciste un lupanar, [25] y en cada princi-
pio de camino un prostíbulo y deshonraste tu
hermosura, entregándote a todo transeúnte y
multiplicando tus prostituciones. [26] Te pros-
tituiste a los hijos de Egipto, de gruesos miem-
bros, y multiplicaste tus fornicaciones para
irritarme. [27] Mas he aquí que yo extendí mi
mano contra ti y te quité parte de tu dote y
te entregué al apetito de tus enemigas, las
hijas de los filisteos, que se avergonzaban de
tu infame conducta.
[28] No saciada todavía, te prostituiste a los
hijos de Asur, te prostituiste a ellos y aún no
te saciaste. [29] Y multiplicaste tus prostitu-
ciones en la tierra de Canaán hasta la Caldea

[8] Cubriéndola con un *extremo* del *manto* el hombre declaraba a la mujer por esposa suya; para el simbolismo del acto cfr. *Rut*, 3, *9*. La nación ya formada fue elevada por el Señor al grado de esposa suya cuando Él entró con ella *en alianza* en el Sinaí.

[9] Sobre las costumbres orientales a que se alude cfr. *Rut*, 3, *3; Est.*, 2, *12*.

[10] *telas de recamado:* en hebreo «riqmah», tejidos recamados en color. El vocablo es uno de los pocos que han pasado de las lenguas semíticas a las nuestras. Vocablo común es quizá también «tahas», *tejón;* pero, según otros, más bien se trataría del becerro marino o foca, o bien de un término de una piel fina de Egipto. — *ceñí* tu cabeza con el turbante puesto alrededor de ella; el velo de seda, en cambio, es el velo nupcial.

[12] Un *arillo* en la *nariz* (hebr. «nezem») según la costumbre de entonces y de la que aún se conservan vestigios. Cfr. *Gén.*, 24, *22*, nota; *Is.*, 3, *21*. — La *diadema* completa el ornato de la esposa; de la dignidad real se habla más adelante.

[14] La *belleza* perfecta de la esposa se debía a la gloria de que el Señor la había rodeado y a sus cuidados, por cuanto la había sacado de un estado de ignominia y casi salvaje. Recuérdense los reinados de David y sobre todo de Salomón.

[15] La conducta adúltera de Israel consiste ante todo en el abandono de Dios, su esposo, por otros cultos. Los *altos* sagrados, con sus tiendas multicolores, eran los santuarios locales en los que se cultivaba la idolatría o se prestaba a Yahvé un culto prohibido por las leyes de la unidad del santuario (cfr. *6, 6*, nota). En estos cultos idolátricos no faltaban tampoco prácticas bastante licenciosas.

[17] Sigue hablando de la idolatría considerada como prostitución de Israel. El profeta habla de *simulacros de hombres*, o como simple continuación de la representación de Israel como prostituta, o porque se quiere hacer notar el carácter inmoral de algunos cultos.

[18] *y presentaste ante ellos mi óleo*, en las lámparas votivas.

[19] Compárese el uso de los panes «de la proposición» en el sagrado culto de Yahvé y la oferta de flor de harina amasada con aceite y quemada en *suave olor* sobre el altar (*Éx.*, 25, *30*, nota; *Lev.*, 6, *8*). La oblación de la *miel* estaba prohibida por la Ley, pero podía estar en uso en los cultos ilegítimos e idolátricos.

[20-21] Los hijos de Israel venían a ser hijos de Dios. Los sacrificios humanos son frecuentemente recordados y reprochados a los hebreos en los libros sagrados (cfr. *2.º Re.*, 16, *3;* 21, *6*). Las gentes cananeas habían transmitido esta costumbre a los hebreos, y las excavaciones han sacado a luz sus vestigios. Naturalmente el uso de tales sacrificios era común en los pueblos vecinos, como los sirios y los moabitas (*2.º Re.*, 3, *27*; 17, *31*).

[23-25] La idolatría no sólo invadió el campo, sino hasta la ciudad entera de Jerusalén, donde en cada plaza y en cada ángulo de encrucijada se encontraban altares e ídolos (cfr. *Jer.*, 11, *13*). — *lupanar, prostíbulo:* así ya los antiguos intérpretes: LXX, Símaco, San Jerónimo; pero hay que tomarlo en el sentido figurado de lugar dedicado a cultos idolátricos (cfr. v. *31*); y a esto se reducen las diferentes traducciones que modernos autores dan aquí a estos dos vocablos.

[26-27] *a los hijos de Egipto; de gruesos miembros:* para el sentido cfr. 23, *20*. — *te quité parte de tu dote:* la asignación que el esposo fijaba a la esposa; aquí, el territorio prometido a Israel. — Israel fue abandonado a *las hijas de los filisteos*, es decir, al dominio de la pentápolis filistea, que poseía las costas de Palestina durante el tiempo de los Jueces hasta el advenimiento de Saúl y de David. En este período y en el anterior, la idolatría, según Ezequiel, tomó las formas predominantes de Egipto.

[28-29] Desde el tiempo de Ajaz (736-21 a. de C.), que pidió auxilio a Asiria contra los reyes de Samaria y de Damasco, los reyes de Jerusalén se aliaron no pocas veces, especialmente en los momentos de sucesión al trono y de revueltas, ora con los asirios contra los arameos, ora con los caldeos contra los asirios (*2.º Re.*, 16, *7-11;* 20, *12*, nota). Estas alianzas, en el concepto de los

y ni con eso quedaste saciada. [30] ¡Qué encaprichado estaba tu corazón, dice el Señor Yahvé, cuando hacías cuanto puede hacer una mujer de mala vida, dueña de sí; [31] cuando edificabas un prostíbulo al principio de cada camino y un lupanar en cada plaza!

Ni siquiera eras como la meretriz, que desprecia el precio de su prostitución; [32] mujer adúltera que en lugar de su marido acoge a los extraños. [33] A toda meretriz se le hace un don, pero tú hacías dones a todos tus amantes y les dabas presentes para que de todas partes fuesen a ti para tus fornicaciones. [34] Y sucedía contigo en tus fornicaciones lo contrario que con las otras mujeres: ninguno corría en pos de ti y mientras tú hacías dones, ningún don se te hacía a ti; aconteció contigo lo contrario de las otras.

[35] Por tanto, meretriz, oye la palabra del Señor. [36] Así habla el Señor Yahvé: Por haber descubierto tus vergüenzas y mostrado tu desnudez en tus fornicaciones ante tus amantes y ante tus abominables ídolos, y por la sangre de tus hijos que les ofreciste, [37] por eso, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes en los que te agradabas, y además de los que amaste, no menos también a los que odiaste; los reuniré contra ti de todos los contornos y les descubriré tus vergüenzas y ellos contemplarán todas tus vergüenzas. [38] Te juzgaré con el juicio de las adúlteras y de las sanguinarias, y te condenaré a sangrienta venganza de ira y de celos. [39] Te entregaré en sus manos y ellos destruirán tu prostíbulo y demolerán tu lupanar: te despojarán de tus vestidos, te arrebatarán tus magníficas joyas y te dejarán descubierta y desnuda. [40] Y harán venir contra ti la muchedumbre y te apedrearán y te atravesarán con la espada; [41] y prenderán fuego a tus casas y harán en ti justicia a los ojos de otras muchas mujeres y haré que ceses de fornicar y no darás más regalos. [42] Saciaré mi ira en ti y se apartarán de ti mis celos, me aquietaré y no estaré ya irritado. [43] Por no haberte acordado del tiempo de tu juventud y haberme provocado a ira con todas esas cosas, por eso he aquí que yo también haré recaer tu conducta sobre tu cabeza, palabra del Señor Yahvé, y cumpliré lo que he dispuesto contra todas tus abominaciones.

Jerusalén peor que Sodoma y Samaria

[44] En verdad, no habrá proverbista que no te aplique este proverbio:

Cual la madre, tal la hija.

[45] Hija eres de tu madre, que aborrecía a su marido y a sus hijos, y hermana eres de tus hermanas, que aborrecían a sus maridos e hijos. Vuestra madre fue una hetea, y vuestro padre un amorreo. [46] Tu hermana mayor es Samaria, con sus hijas, que habitan a tu izquierda; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, Sodoma, con sus hijas. [47] Pero tú no te redujiste a seguir sus caminos ni a imitar sus abominaciones, como si eso fuera poco; te has corrompido más que ellas en todos tus caminos. [48] Por mi vida, dice el Señor Yahvé, que tu hermana Sodoma con sus hijas no hizo lo que tú con tus hijas hiciste. [49] He aquí cuál fue la iniquidad de Sodoma, tu hermana: ella y sus hijas andaban orgullosas por la abundancia de víveres y tranquila prosperidad, pero no dieron la mano al pobre y al desvalido; [50] se ensoberbecieron, hicieron lo que era abominable a mis ojos y acabé con ellas en cuanto lo vi.

[51] Y Samaria no pecó ni la mitad de lo que pecaste tú. Tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, haciendo que aparezcan

profetas, eran un abandono de Dios, el verdadero creador y sostén de Israel. Pero, además de esto, también las formas idolátricas de Asiria y de Caldea habían penetrado en Palestina.

[30] *Qué encaprichado* de libídine. Pero el texto no es seguro; cfr. vv. *24-25*, nota.

[31] *desprecia el precio de su prostitución:* para atraer con mayor pasión y aumentar la ganancia.

[33] Las ayudas de los extranjeros se pagaron a caro precio (cfr. *2.° Re.*, 16, *7-8; Is.*, 30, *6*). Pero se incluyen también las ofertas a los ídolos (cfr. vv. *16-20*).

[37] *los que amaste:* los pueblos cuya amistad ambicionó a veces Israel, como Asiria, Caldea, Egipto, o con quienes estuvo en lucha casi continua, como moabitas, edomitas, etc., todos contribuirán a su destrucción.

[38] La nación ha sido adúltera y ha derramado la sangre de sus hijos: sufrirá la justa pena. La mujer adúltera era condenada a la lapidación *(Dt.*, 22, *24;* cfr. v. *40);* quien había derramado sangre era muerto a espada *(Ex.*, 21, *12; Lev.*, 24, *17;* cfr. v. *40)*. Como las condenas eran ejecutadas a merced del pueblo, la *ira* y los *celos* saciaban en ellas su propia ferocidad.

[41] *muchas mujeres*, esto es, las naciones circunvecinas. — *no darás más regalos:* cfr. v. *33*, nota-*34*.

[42] Satisfecha la justicia con los castigos infligidos al pecado, cesan, a nuestro modo de entender, los sentimientos de despecho y de ira que el pecado había encendido en Dios mismo. Es un acto de equidad, no todavía de misericordia.

[43] *cumpliré lo que he dispuesto:* texto poco seguro.

[44-45] Ya que Israel es representado como mujer, al tratar de su educación se menciona particularmente a la madre. Espiritualmente, según el acta de acusación del profeta, Israel trae su origen de los antiguos pueblos de la tierra de Canaán. — Aborrecieron a los propios *maridos* ante su idolatría; en el concepto profético, también estas naciones reconocían como su esposo al verdadero Dios, al que después abandonaron. El aborrecimiento de los *hijos*, a que se alude, se demostraba en los sacrificios humanos.

[46] *hermana mayor* de Jerusalén es *Samaria* y *hermana menor... Sodoma*, no por edad, sino por extensión de territorio y número de habitantes. Quien desde Jerusalén miraba hacia oriente tenía a Samaria a la *izquierda* y a Sodoma a la *derecha*. Sus *hijas* son, como de ordinario, las ciudades menores sujetas a ellas.

[49-50] Como pecado especial de Sodoma se menciona la dureza de corazón para con los pobres, que se mueren de hambre en medio de la general *abundancia de víveres*. Esto no contradice la narración del *Génesis*, a la cual se alude al final. La misma inhumanidad reprocha Amós a Samaria *(Am.*, 4, *1;* 6, *1-6)*. — *en cuanto lo vi:* cfr. *Gén.*, 18, *20-21*. Puede traducirse también, con antiguos y modernos: «como tú has visto».

ellas justas ante las abominaciones cometidas
por ti. [52] Lleva, pues, sobre ti la confusión de
haberte hecho abogada de tus hermanas con
todas las abominaciones que cometiste, más
abominables que las de ellas, haciéndolas apa-
recer justas en comparación de ti.
[53] Mas yo cambiaré su suerte, la suerte de
Sodoma y de sus hijas y la suerte de Samaria
y de sus hijas, y con la de ellas cambiaré tam-
bién tu suerte, [54] para que lleves tu confusión
y sientas vergüenza por cuanto hiciste sir-
viéndoles a ellas de consuelo. [55] Tu hermana
Sodoma con sus hijas volverán a su primer
estado; volverán también Samaria y sus hijas
y tú también y tus hijas a ser lo que antes,
volveréis a vuestro estado primero. [56] No se
oía el nombre de Sodoma en tu boca en tiempo
de tu orgullo, [57] cuando aún no había quedado
al descubierto tu maldad. Como ella, sé tú
también ahora el oprobio de las hijas de Aram
y de todas las hijas de los filisteos que a tu
alrededor te menosprecian. [58] Lleva sobre ti
tu infamia y todas tus abominaciones; es
palabra del Señor. [59] Porque así dice el Señor
Yahvé: Voy a hacer contigo lo que hiciste
conmigo, que menospreciaste el juramento y
quebrantaste la alianza.
[60] Pero yo me acordaré de la alianza que
hice contigo al tiempo de tu mocedad y reno-
varé contigo una alianza eterna, [61] y te ven-
drá a la memoria tu conducta y sentirás ver-
güenza cuando recibas a tus hermanas las
mayores, juntamente con las menores; y yo
te las daré por hijas, mas no ya en fuerza del
pacto hecho contigo. [62] Estableceré mi alianza
contigo y conocerás que yo soy Yahvé, [63] a
fin de que te acuerdes y sientas vergüenza, y
de vergüenza no te atrevas a abrir la boca
cuando te hubiere perdonado cuanto hiciste;
palabra del Señor Yahvé».

Parábola de las dos águilas

17 Vino a mí la palabra del Señor en estos
términos:

[2] «Hijo de hombre, inventa un enigma,
compón una parábola sobre la casa de
[Israel.
[3] Di: Así habla el Señor Yahvé:
El águila grande, de grandes alas, de largas
[plumas,
densa de plumas, plumaje de colores varios,
fue al Líbano y cogió el ápice del cedro,
[4] arrancó sus ramos cimeros
y los llevó a una tierra de Canaán,
y los puso en una ciudad de comerciantes.
[5] Tomó luego de la simiente de la tierra
y la plantó en campo de sembradío;
junto a abundantes aguas
como sauce la plantó,
[6] para que creciese y se hiciese como vid
[extensa
mas de modesta talla,
que orientase hacia ella sus ramas
y sus raíces estuviesen sujetas a ella.
Hízose, pues, una vid, dio vástagos
y extendió sus ramas.
[7] Pero había otra águila grande,
de grandes alas, de denso plumaje,
y he aquí que la vid
dirigió a ella sus raíces
y extendió a ella sus ramas
desde el bancal en que había sido plantada
para que la regase.
[8] En buena tierra la trasplantó,
junto a abundantes aguas,
para que echase ramas y llevase frutos
y se hiciese una vid magnífica.
[9] Di: Así habla el Señor Yahvé:
¿Llegará a prosperar?

[52] *haberte hecho abogada de tus hermanas:* con tu conducta bastante más perversa, haciéndolas parecer como justas en comparación de ti.

[53-55] Es una profecía de sabor mesiánico. Vendrá un tiempo en que hasta *Sodoma* y *Samaria* volverán a brillar juntamente con Jerusalén. La profecía no hay que entenderla literalmente, ya que los profetas acostumbraban describir el maravilloso futuro con las imágenes más variadas. Cfr. en *Ezequiel* los cc. 40-47. Esta restauración al primitivo estado, unido al recuerdo de la propia iniquidad pasada, hará sentir a Israel la *confusión* de cuanto hizo. Las palabras *sirviéndoles a ellas de consuelo* hay que entenderlas del consuelo tanto de la condena como de la restauración común.

[56] *No se oía el nombre de Sodoma en tu boca:* el solo nombre era oprobioso y causaba temor (cfr. *Is.*, 1, *9-10*).

[57] *las hijas de Aram* son las ciudades de Siria. Pero en vez de *Aram*, otros códices, ediciones y versiones tienen «Edom» (cfr. *2.º Sam.*, 8, *12; 1.º Re.*, 11, *22; 2.º Re.*, 16, *6*).

[58] *Lleva sobre ti*, con el castigo por ti merecido y sufrido.

[61] Sodoma y Samaria pasan de hermanas a hijas. Jerusalén tiene, pues, cierta supremacía sobre ellas. Ésta será de hecho la madre de la cristiandad, y San Pablo reconoce a los israelitas, que son los herederos de la promesa, el privilegio de ser evangelizados los primeros. Jerusalén es ahora no sólo la capital hebrea, sino la del nuevo reino espiritual. — *no ya en fuerza del pacto hecho contigo:* porque en la Antigua Alianza no había nada respecto a esto. Ello se debe, por tanto, a pura benignidad divina.

[2] *un enigma:* hebr. «ḥidā», especie de acertijo. Era un género literario del agrado de los orientales, que con ello atraían la atención de los oyentes (cfr. *Prv.*, 1, *6*, nota).

[4] *arrancó sus ramos cimeros:* además de la guía principal, arrancó también las puntas de las otras ramas; es decir, ella arrebató al rey y los príncipes, como se explica en el v. *12*. — *Canaán* se toma aquí, según la etimología, en el sentido de «comercio, tráfico»; pero el vocablo aumentaba la dificultad del enigma. Babilonia era el gran emporio del comercio mundial.

[5] *de la simiente de la tierra:* de lo que se produjo en el país. En la parábola se trata de un retoño de vid. — *como sauce:* sentido que tiene en árabe el vocablo, que en la Biblia se da solamente aquí y es diversamente interpretado; para la comparación cfr. 19, *10; Sal.* 1, *3*.

[6] *hacia ella... a ella:* se refiere al águila. Para el significado simbólico cfr. v. *12*, nota.

[8] *la trasplantó:* el sujeto sobrentendido del verbo es la segunda águila, para cuyo símbolo cfr. v. *15*, nota.

[9] *¿Llegará a prosperar?:* es la pregunta que el que propone el enigma dirige a los oyentes antes de dar él mismo la explicación. — *arrancará sus raíces:* el sujeto es la primera águila. — *y destrozará su fruto:* cortará su descendencia.

Huída a Egipto.

¿No arrancará sus raíces
y destrozará su fruto?
Y ella se secará,
se secarán todos los vástagos que ha echado:
ni con grande esfuerzo ni con mucha gente
la arrancará de raíz.
[10] Plantada estaba; ¿llegará a prosperar?
Apenas la toque el viento del este,
¿no se secará enteramente?
En el bancal donde había germinado se [secará».

[11] Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo:
[12] «¡Ea!, di a la casa rebelde: ¿No habéis entendido lo que quiere decir esto? Di:

He ahí que el rey de Babilonia está junto [a Jerusalén
y ha cogido al rey y a los príncipes de ella
y se los ha llevado consigo, a Babilonia.
[13] Y ha tomado a uno de la estirpe real
y ha establecido con él un pacto
haciéndoselo jurar,
y se ha llevado a los poderosos de la tierra
[14] para que el reino fuese modesto,
sin posibilidad de rebelarse,
y guarde y mantenga el pacto hecho con él.

[15] Pero se rebeló contra él y mandó embajadores a Egipto para que le prestara caballos y mucha gente. ¿Prosperará? ¿Saldrá indemne el que tales cosas hizo? Rompió el pacto; ¿quedará indemne? [16] Vivo yo, dice el Señor Yahvé, que en la tierra del rey que le había puesto en el trono, cuyo juramento menospreció y cuya alianza rompió, allí morirá, en Babilonia. [17] Y el Faraón no le socorrerá en la guerra con grandes fuerzas ni mucha gente cuando se levanten terraplenes y se construyan las obras de asedio para exterminio de muchas vidas. [18] Menospreció el juramento, rompió el pacto: había dado la mano y luego hizo cosas tales. No saldrá indemne.

[19] Por tanto, así habla el Señor Yahvé: Por mi vida, que mi juramento que él menospreció y mi pacto que quebrantó los haré caer sobre su cabeza. [20] Y extenderé contra él mi red y quedará preso en mis lazos. Lo conduciré a Babilonia y allí entraré en juicio con él por la traición contra mí cometida. [21] Todos los fugitivos de todas sus huestes caerán a espada, y los que quedaren serán dispersos a todo viento y conoceréis que yo, Yahvé, he hablado.

Perspectiva mesiánica

[22] Así dice el Señor Yahvé:

También yo tomaré del ápice del cedro,
de la punta de sus ramos tomaré un tallo
y lo plantaré yo mismo en monte alto, [eminente;
[23] lo plantaré en el monte de Israel,
y echará ramas y dará fruto
y se hará un cedro magnífico.
Debajo de él habitarán pájaros de todo [plumaje
y a la sombra de sus ramas anidarán.
[24] Y conocerán todos los árboles del bosque
que yo soy Yahvé;
quien humillé el árbol alto
y enaltecí el árbol bajo;
hice que se secase el árbol verde
y que reverdeciera el árbol seco.
Yo, Yahvé, lo he dicho y lo llevaré a cabo».

Justicia de Dios

18 Vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «¿A qué andáis repitiendo este proverbio en la tierra de Israel, diciendo:

[10] El *viento del este* con sus calores tórridos lo seca todo; simboliza aquí los ejércitos caldeos, que venían precisamente del oriente de Palestina.

[12] Es la explicación de los vv. *3-4*. El águila grande de plumaje abigarrado es, pues, el reino babilónico, con sus pueblos de las más diversas razas. El cedro figuraba la dinastía real de Jerusalén, y las puntas de las ramas secundarias eran los príncipes. Nabucodonosor, en 597 a. de C., superadas las vanas resistencias de Jerusalén, había apresado al último rey independiente de Judea, Joiaquín o Jeconía *(2.º Re.*, 24, *8-17)*, la punta más alta del cedro, y lo había conducido a la tierra del comercio o tráfico a Caldea.

[13-14] En vez de Joiaquín, Nabucodonosor estableció sobre Jerusalén a un hijo de Josía llamado Matanía, al que puso el nombre de Sedecía *(2.º Re.*, 24, *17;* cfr. v. *5)*.

[15] La otra «águila grande, de denso plumaje» (v. *7*) es *Egipto*, gobernado por el faraón Hofra (588-570 a. de C.). Llamado éste por Sedecía, vino de hecho en ayuda de Jerusalén; pero, derrotadas sus tropas, huyó velozmente a su tierra, dejando a Jerusalén abandonada a su destino *(Jer.*, 37, *5-8)*.

[16] Sedecía murió en *Babilonia*, residencia del rey que le había elevado al trono. El *juramento* de fidelidad que le había prestado era algo sagrado e inviolable, y ésta fue, por otra parte, la idea constante de los verdaderos profetas de la época, como Jeremías, que desaconsejaban absolutamente todo intento de rebelión contra los caldeos *(Jer.*, 27, *9-15)*.

[18] *había dado la mano* como acto de concluir una alianza.

[19-20] Habiendo invocado con el *juramento* el nombre del Señor en confirmación del pacto con el rey de Babilonia, Sedecía había contraído un pacto y se había ligado con un vínculo sagrado con el mismo Señor. Se comprende, pues, que Dios hable de un pacto y juramento suyos y de una infidelidad cometida contra Él. — *extenderé contra él mi red:* Nabucodonosor es un instrumento en manos del Señor.

[21] *conoceréis que yo, Yahvé, he hablado:* el sucederse de los acontecimientos probará que el Señor había hablado realmente por medio del profeta.

[22-24] La casa real de Judá se levantará de nuevo. Será un tierno ramo *(Is.*, 11, *1)* que, plantado por Dios mismo, crecerá hasta hacerse *un cedro magnífico*. Será plantado sobre un *monte alto*, el monte de Sión; esto recuerda la imagen de *Isaías* (2, *2*) del monte de Jerusalén que se eleva por encima de todos los demás. Algunas frases de los vv. *23* y *24* tienen un reflejo evidente en el Nuevo Testamento; cfr. *Mt.*, 13, *31-32* y *Lc.*, 1, *32-33*. La restauración del reino de Judá descrita aquí por Ezequiel en términos fantásticos rebasa evidentemente los límites del horizonte histórico contemporáneo y tiende su proyección hacia la edad mesiánica.

[2] El mismo proverbio se encuentra en *Jer.*, 31, *29*.

Los padres comieron los agraces
y los dientes de los hijos tienen la dentera?

3 Por mi vida, dice el Señor Yahvé, que no
habréis de repetir más ese proverbio en Israel.
4 Mirad, todas las almas son mías; tanto el
alma del padre como la del hijo son mías;
el alma que peca, ésa morirá.
5 Si uno, pues, es justo y practica el derecho
y la justicia, 6 si no come carne con la sangre
ni levanta sus ojos a los ídolos de la casa de
Israel, no mancha a la mujer de su prójimo
ni se llega a mujer al tiempo de su inmundicia;
7 si no hace mal a nadie, devuelve su prenda
al deudor, no comete robo; da su pan al hambriento y cubre con vestidos al desnudo; 8 no
presta a usura ni recibe interés, cohibe su
mano de la maldad, hace juicio sincero entre
hombre y hombre, 9 camina en mis preceptos
y observa mis leyes, practicándolas, ese tal es
justo: ciertamente vivirá, palabra del Señor
Yahvé.
10 Pero si él engendra un hijo violento, sanguinario, 11 que no hace nada de aquello, sino
que comió carne con sangre, manchó a la mujer
de su prójimo, 12 oprimió al pobre y al desvalido, cometió robos, no restituyó la prenda,
alzó los ojos a los ídolos, hizo cosas abominables, 13 prestó a usura y cobró interés, ése no
vivirá. Hizo todas esas abominaciones, tiene
que morir; su sangre recaerá sobre él.
14 Al contrario, éste engendró un hijo que,
viendo todos los pecados que cometió su
padre, teme y no lo imita: 15 no come con la
sangre, no levanta sus ojos a los ídolos de la
casa de Israel, no mancha a la mujer de su
prójimo, 16 no hace agravio a nadie, no retiene
la prenda, no comete robo, da su pan al hambriento y viste al desnudo, 17 cohibe su mano
de la iniquidad, no recibe usura ni interés y
cumple mis preceptos: ése no morirá por la
iniquidad de su padre; vivirá. 18 Su padre, que
hizo agravio y cometió robos e hizo lo que
no era bueno en medio de su parentela, morirá por su iniquidad.

Dios castiga la culpa individual

19 Diréis: ¿Por qué no paga el hijo la iniquidad del padre? Pues porque el hijo practicó
lo recto y justo y guardó mis mandamientos
y los puso por obra. Por eso vivirá. 20 El alma
que peca, ésa morirá; el hijo no pagará por
la iniquidad del padre ni el padre por la del
hijo. La justicia del justo vendrá sobre él y
la iniquidad del malvado sobre él vendrá.
21 Y si el malvado se convierte de todos los
pecados que cometió y guarda todos mis preceptos y practica lo que es recto y justo, vivirá
y no morirá. 22 Ninguno de los crímenes que
cometió le serán echados en cara; por la justicia que obró, vivirá. 23 ¿Me complazco yo acaso
en la muerte del malvado, dice el Señor Yahvé,
y no en que se convierta de su conducta y
viva?
24 Al contrario, si el justo se aparta de la
justicia y comete iniquidad, obrando según
todas las abominaciones que comete el inicuo, ¿vivirá? Todas las obras justas que había
hecho se darán al olvido; por las prevaricaciones que cometió y por el pecado que perpetró, por ellos morirá.
25 Pero vosotros decís: No es recto el modo
de proceder del Señor. Oye, casa de Israel:
¿que no es recto mi proceder? ¿No son más
bien vuestros modos de obrar los torcidos?
26 Si el justo se aparta de su justicia y obra
iniquidad, por eso ha de morir; morirá por
la iniquidad que cometió. 27 Y si el malvado se
convierte de la iniquidad que cometió y hace
lo que es recto y justo, él a sí mismo se devuelve la vida. 28 Abrió los ojos y se convirtió de
los crímenes que había cometido; por eso vivirá, no morirá. 29 Mas la casa de Israel dice:
No es recto el modo de obrar del Señor. ¿Es
mi conducta la que no es recta? ¿No son más
bien vuestros caminos los torcidos? 30 Por eso
os juzgaré a cada uno según su conducta, oh
casa de Israel; palabra del Señor Yahvé. Volved y convertíos de vuestros delitos y la iniquidad no causará vuestra ruina. 31 Arrojad
de vosotros todos los delitos con que habéis
prevaricado contra mí y haceos un corazón
nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis
de querer morir, oh casa de Israel? 32 Porque
yo no me gozo en la muerte del que muere;
palabra del Señor Yahvé. Convertíos, pues,
y viviréis.

Dios había dicho ya *(Éx.*, 20, *5)*: «Yo soy un Dios celoso, que castigo en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generaciónes de los que me odian». Pero si los vicios paternos, por una sanción natural, puesta por Dios en el orden de las cosas, repercuten en sus hijos, esto no quita la indeclinable justicia divina para con los individuos.

4 *alma* aquí, como tantas veces en hebreo, es sinónimo de «persona» (cfr. *Gén.*, 2, 7, nota) o también de «vida».

6 *carne con la sangre:* esto es, de animales no desangrados antes, lo que estaba vedado por la ley noética *(Gén.*, 9, *4)* confirmada por la mosaica *(Lev.*, 17, *10-14; Dt.*, 12, *16, 23)*; cfr. *1.º Sam.*, 14, *32-34; Act.*, 15, *20, 29.* — *levanta sus ojos:* en actitud de suplicante petición *(Sal.* 123, *1-3)* o con sentimiento de religiosa veneración hacia la divinidad *(Dt.*, 4, *19).* — *inmundicia:* el flujo menstrual *(Lev.*, 18, *19;* 20, *18).*

8 *no presta a usura* vedada por la Ley *(Éx.*, 22, *24).*

19 En varias legislaciones antiguas también los hijos expiaban los delitos, no sólo las deudas de los padres, por una equivocada aplicación de la ley del talión. «Si una casa recién construida cae y mata al hijo del dueño, será muerto el hijo del contratista que la construyó», así se dice en el código de Hammurabi, art. 230; cfr. art. 210. — La objeción que Ezequiel supone que le harán no contradice al proverbio referido al principio y por él combatido, antes lo confirma. Los desterrados tienen la convicción de que sufren no por las propias culpas, sino por las de sus padres, y lamentándose de este modo parecen reconocer como válido el principio de que las penas se heredan.

Elegía sobre el príncipe de Israel

19 Entona una elegía sobre el príncipe de
Israel [2] y di:

¡Cómo era tu madre, leona
entre leones!
Agazapada en medio de jóvenes leones
crió sus cachorros.
[3] Y enalteció a uno de sus cachorros,
que llegó a ser león
y aprendió a arrebatar la presa,
a devorar hombres.
[4] Mas se convocaron las gentes contra él,
lo cogieron en su fosa
y con ganchos lo llevaron a la tierra de
[Egipto.
[5] Al verse ella defraudada,
frustrada su esperanza,
tomó otro de sus cachorros
e hizo de él un león.
[6] Él andaba entre leones
y vino a ser también él león;
y aprendió a arrebatar la presa,
a devorar hombres;
[7] multiplicó las viudas,
devastó ciudades,
atemorizó la tierra y los que en ella había
con sus poderosos rugidos.
[8] Mas le armaron las gentes
cepos en derredor
y tendieron contra él redes
y quedó cogido en su fosa.
[9] Y metiéronle con ganchos en una jaula
y lo llevaron al rey de Babilonia
para que no se oyera más su rugido
en los montes de Israel.
[10] Tu madre era cual vid
plantada junto al agua,
fructífera y frondosa
por la abundancia del agua.
[11] Y echó ramas robustas,
aptas para cetros de soberanos.
Se irguió su talla
en medio de los arbustos,
vistosa por su altura,
por la multitud de sus sarmientos.
[12] Mas fue arrancada con furor,
echada a tierra;
el viento del este la secó
acabó con su fruto;
secáronse sus robustos sarmientos,
los devoró el fuego.
[13] Ahora ha sido plantada en el desierto,
en tierra árida y reseca.
[14] Salió de uno de sus sarmientos un fuego
que devoró los otros sarmientos y su fruto;
no ha quedado en ella ni una rama robusta,
un solo cetro de soberano.
Elegía es ésta, y de elegía servirá».

Fidelidad de Dios e infidelidad de Israel

20 Sucedió en el año séptimo, en el mes
quinto, a doce del mes, que vinieron algunos
ancianos de Israel para consultar al Señor y
tomaron asiento frente a mí. [2] Y vino a mí la
palabra del Señor en estos términos: [3] «Hijo
de hombre, habla a los ancianos de Israel
y diles: Así habla el Señor Yahvé: ¿A con-
sultarme venís? Por mi vida, que no me
he de dejar consultar por vosotros; palabra
del Señor Yahvé. [4] ¿Quieres juzgar a éstos,

[1] La *elegía* (hebr. «kinā») acostumbraba tener un ritmo particular de cinco acentos con cesura después del tercero *(Introd. a Libros Poéticos)*. Es uno de los pocos metros claros de la poesía hebrea.

[2] La *madre* es, según algunos, la nación israelita, en otro tiempo fuerte como *leona* que podía alternar con las otras naciones. Pero más probablemente se refiere a la reina Hamital, madre del rey Joacaz y de Sedecía *(2.° Re., 23, 31)*.

[3] Se trata de Joacaz, llamado también Salum *(Jer., 22, 10-12)*. Habiendo sucedido a su padre Josía, muerto en la batalla de Magedo (609 a. de C.), el vencedor Necao, faraón de Egipto, lo depuso y lo llevó preso a Egipto después de tres meses de reinado *(2.° Re., 23, 33-34)*; allí murió (cfr. *Jer., 22, 10-11*) no se sabe precisamente cuándo.

[4] *lo cogieron en su fosa:* la caza del león se realizaba excavando profundas fosas hábilmente disimuladas, y para domarlos se les ponían en las narices *ganchos* en forma de tenazas.

[5] Este *otro* leoncillo, hecho *león*, es Sedecía, otro hijo de la reina Hamital. Elegido príncipe de Israel por Nabucodonosor en 597, se rebeló contra él, por lo que Nabucodonosor le sacó los ojos en Rebla y lo transportó a Babilonia. Según otros, en cambio, se trata de su antecesor Joiaquín.

[10] Comienza una nueva alegoría sobre el mismo concepto y con el mismo metro. La reina *madre* es asemejada ahora a una *vid* como Jerusalén en 15, *6-8* y la dinastía davídica en 17, *6-10;* semejante imagen para toda la nación hebrea la tenemos en *Sal. 80, 9-12*.

[11] Sus *ramas* fueron tan *robustas* que pudieron servir de *cetros;* es decir, tuvo reyes potentes y vigorosos.

[12] *el viento del este:* alude naturalmente a los ejércitos caldeos. — *su fruto... sus robustos sarmientos*, es aún Sedecía, el príncipe que llevó a Jerusalén al máximo de la ruina; cfr. v. *5*, nota.

[13] La tierra del destierro, a la que Israel ha sido trasplantado se le representa al profeta como una tierra *árida, reseca*, si bien el país adonde fueron deportados no era, a lo menos en todas las partes, tan desolado y árido. Hay que tener en cuenta el desarrollo natural de la alegoría.

[14] *Salió de uno de sus sarmientos un fuego:* porque la causa de la ruina común fue la rebelión de Sedecía. — *Elegía es ésta:* con ocasión de lutos familiares o nacionales las plañideras cantaban lamentos o elegías compuestos por los poetas de Israel *(2.° Sam., 1, 17-27; 3, 33-34; 2.° Par., 35, 25)*. Ezequiel ha compuesto para el príncipe de Israel (v. *1*) una elegía que *servirá* para lamentarse.

[1] La fecha está contada desde la deportación del rey Joiaquín; estamos en el año 591, unos once meses después de la gran visión tenida en espíritu en el templo (cfr. 8, *1*, nota).

[3-4] *no me he de dejar consultar por vosotros:* los ancianos habían acudido a Ezequiel, como se deduce de los vv. *30-32*, para consultar a Dios sobre ciertas aspiraciones suyas para una forma de culto con objetos materiales «de madera y de piedra». La petición no merecía respuesta y Yahvé rehúsa admitir su presentación; y hasta la previene mostrando cómo esta idea fue la raíz de las *abominaciones*, esto es, de los graves pecados, *de sus padres*. Ellos, pues, son verdaderos hijos de sus rebeldes padres.

hijo de hombre? ¿Quieres juzgarlos? Haz-
les saber las abominaciones de sus padres.
5 Diles: Así habla el Señor Yahvé: El día en
que elegí a Israel alcé mi mano a favor de
la posteridad de la casa de Jacob, y me mani-
festé a ellos en la tierra de Egipto y alcé mi
mano diciendo: Yo, Yahvé, soy vuestro Dios.
6 Aquel día alcé mi mano jurando sacarlos de
la tierra de Egipto a una tierra escogida por
mí para ellos, que mana leche y miel, una
joya entre todas las tierras. 7 Y les dije: Arro-
je de sí cada uno las abominaciones que le
fascinan y no os contaminéis con los ídolos de
Egipto; yo, Yahvé, soy vuestro Dios.
8 Pero ellos se me rebelaron y no quisieron
darme oídos: no arrojaron de sí las abomina-
ciones que los fascinaban y no dejaron los
ídolos de Egipto, por lo que dije que derra-
maría mi furor sobre ellos y desfogaría en ellos
mi ira en medio de la tierra de Egipto. 9 Con
todo, obré, por respeto a mi nombre, de suerte
que no quedase profanado a los ojos de las
gentes entre las cuales se hallaban, a los ojos
de los cuales me había manifestado como
quien los había de sacar de la tierra de Egipto.
10 Y los saqué, pues, de la tierra de Egipto
y los conduje al desierto. 11 Les di mis pre-
ceptos y les di a conocer mis mandamientos,
por los cuales el que los cumple vive. 12 Les di
también mis sábados para que fuesen señal
entre mí y ellos, para que se conociese que
yo, Yahvé, los santifico.
13 Pero la casa de Israel se rebeló contra
mí en el desierto; no anduvieron en mis pre-
ceptos, despreciaron mis mandamientos, por
los cuales vive aquel que los cumple, y profa-
naron en gran manera mis sábados, tanto que
ya pensaba derramar sobre ellos mi furor en
el desierto, exterminándolos. 14 Con todo, obré
en consideración a mi nombre, de suerte que
no quedase profanado a los ojos de las gentes
ante cuyos ojos los había sacado. 15 Llegué a
levantar mi mano jurándoles en el desierto
que no los conduciría a la tierra que les había
dado, que mana leche y miel, una joya entre
todas las tierras, 16 por haber ellos despre-
ciado mis mandamientos y no haber andado
en mis preceptos y haber profanado mis sába-
dos, dejando que se fuese tras los ídolos su
corazón; 17 pero mis ojos los miraron piado-
sos para no destruirlos y no los exterminé en
el desierto.
18 Dije luego a sus hijos en el desierto: No
sigáis las costumbres de vuestros padres, no
observéis sus normas de conducta ni os conta-
minéis con sus ídolos. 19 Yo, Yahvé, soy vuestro
Dios. Andad en mis preceptos, observad mis
normas y ponedlos por obra. 20 Santificad mis
sábados, y sean ellos señal entre mí y voso-
tros, para que se eche de ver que yo, Yahvé,
soy vuestro Dios. 21 Mas también los hijos se
me rebelaron, no anduvieron en mis precep-
tos y no guardaron, poniéndolas por obra, mis
normas por las que vive el que las cumple,
antes profanaron mis sábados. Entonces pensé
derramar mi furor sobre ellos y desfogar en
ellos mi ira en el desierto.
22 Con todo, retraje mi mano y lo hice por
el honor de mi nombre, de suerte que no que-
dase profanado a los ojos de las gentes a cuya
vista los había sacado. 23 Alcé, con todo, mi
mano jurándoles en el desierto que los disper-
saría entre las gentes y los desparramaría por
las tierras, 24 por no haber ellos puesto en obra
mis normas y haber menospreciado mis pre-
ceptos, haber profanado mis sábados y habér-
seles ido los ojos tras los ídolos de sus padres.
25 Y hasta llegué a darles preceptos no buenos
y normas en los que no hallasen la vida. 26 Y
los contaminé por medio de sus ofrendas al
hacer pasar por el fuego a todo primogénito,
para aterrorizarlos y hacerles ver que yo soy
Yahvé.
27 Habla, por tanto, hijo de hombre, a la
casa de Israel y diles: Así habla el Señor
Yahvé: Hasta esta injuria me hicieron vues-

5 La elección de Israel está fechada por el Éxodo. El Señor se manifestó a los hebreos según su nombre y su naturaleza, mediante la aparición a Moisés en la zarza ardiente *(Éx.*, 3, *1-8)*. — Con el gesto de levantar la *mano* en alto al jurar se invocaba el testimonio divino. El simbolismo está claro en *Gén.*, 14, *22*.

8-9 *por lo que dije:* se trata más bien de una frase interna, de un pensamiento, que de un propósito manifestado, como ocurre frecuentemente en el estilo hebreo. — La acción misericordiosa de Dios viene dictada por el celo de su honor entre *las gentes*.

11-12 El hombre que *cumple* los *preceptos* divinos tiene la vida; esto es, según el modo de pensar predominante en el Antiguo Testamento y las promesas de la Ley, tiene la bendición de Dios en esta tierra. Pero la frase tiene un alcance absoluto, que puede comprender la vida espiritual y eterna. — La santificación del sábado era *señal* de las relaciones entre Dios e Israel. Aquel día consagrado al Señor quería expresar la consagración de Israel a su servicio.

13 La historia de las rebeliones antiguas de Israel se desarrolla por etapas: primero en la tierra de Egipto; después en el desierto, de parte de los libertados de la esclavitud; luego, aún en el desierto, de parte de los hijos de éstos. Las repeticiones verbales que hacen pesado el estilo de este y de otros fragmentos de *Ezequiel*, tienen una finalidad didáctica popular.

25 Israel, que no ha querido observar los mandatos buenos de Yahvé, que le habrían dado la vida, se somete, en cambio, a órdenes perversas, que le atraerán las maldiciones de Dios. Pero este crearse *preceptos no buenos* es un justo castigo divino que tiene por autor a Yahvé. Es una sanción natural, que aunque está en el orden de las cosas, no por ello depende menos de la Providencia de Dios. Pero sería tergiversar el pensamiento de Ezequiel creer que Dios haya compuesto mandatos perversos o se los haya dado a Israel.

26 Continúa la misma idea. Dios mismo vuelve impuros a los israelitas con sus ofrendas a los ídolos. Una muestra de estos «preceptos no buenos», a los que Dios los había abandonado, es la costumbre de los sacrificios humanos. Esto debía *aterrorizarlos* y hacerles comprender cuánto mejor era Yahvé, a quien ellos habían abandonado.

27-28 La infidelidad de Israel continúa después de la entrada en la Tierra prometida. Todo *collado*, todo *árbol* de denso follaje, en la tierra que Dios les ha dado, es escogido por ellos para lugar de culto idolátrico. La rebeldía es más grave por ser un abuso del beneficio de Yahvé.

profetiza sobre el denso bosque del Negueb.
3 Di al bosque del Negueb: Oye la palabra del
Señor Yahvé: Mira, yo encenderé en ti un
fuego que devorará todo árbol verde y todo
árbol seco; sus ardientes llamas no se apagarán hasta que quede abrasado todo semblante
desde mediodía hasta septentrión. 4 Y verá
toda carne que soy yo, Yahvé, el que lo encendió. No se apagará». 5 Y dije yo: «Ah Señor
Yahvé, ésos dicen de mí: No hace más que
referir parábolas». 6 Y vino a mí la palabra
del Señor en estos términos: 7 «Hijo de hombre, vuélvete de cara a Jerusalén y vaticina
acerca de sus santuarios, profetiza sobre la
tierra de Israel. 8 Di a la tierra de Israel:
Así habla el Señor Yahvé: Heme aquí contra
ti. Sacaré mi espada de su vaina y extirparé
de ti al justo y al malvado; 9 por eso saldrá
mi espada de su vaina contra toda carne, del
mediodía al septentrión. 10 Y conocerá todo
viviente que yo, Yahvé, saqué la espada de
su vaina. Y ya no volverá a ella.

Gemido del profeta

11 Mas tú, hijo de hombre, gime, gime con
contrición de riñones y con amargura ante
sus ojos. 12 Y cuando te pregunten: ¿Por qué
gimes?, les dirás: Por una noticia que cuando
llegue se derretirá todo corazón y desfallecerá
todo brazo, y todo ánimo desmayará y toda
rodilla flaqueará. Y he aquí que ya llega, ya
se cumple», dice el Señor Yahvé.

La espada afilada

13 Y vino de nuevo la palabra del Señor a
mí en estos términos: 14 «Hijo de hombre,
profetiza y di: Así habla el Señor Yahvé. Di:
¡Una espada, una espada! Afilada está y también bruñida. 15 Para hacer matanza está afilada, para fulgurar está bruñida. 16 La entregué a un degollador para que la empuñe; fue
afilada y bruñida para ponerla en manos de un
degollador. 17 Grita, da alaridos, oh hijo de
hombre, porque va contra mi pueblo, va contra todos los príncipes de Israel; a espada caen
todos junto con mi pueblo. 18 Por eso golpea
tu muslo, porque dura es la prueba. ¡Ay del
príncipe y de la regia prole, que han rechazado todo consejo! No subsistirán; oráculo del
Señor Yahvé.
19 Profetiza una vez más, hijo de hombre,
mientras bates mano con mano: se duplicará
la espada y se triplicará, espada de matanza,
espada de gran matanza, blandida en derredor de ellos; 20 para que desfallezca todo corazón y se multipliquen las víctimas he puesto
en todas las puertas la punta de la espada.
Forjada ha sido para matar, desenvainada
para hacer estragos. 21 Taja atrás, a derecha,
a delante, a izquierda, adondequiera que te
vuelvas. 22 Y también yo batiré palma con
palma y desfogaré mi ira. Yo, Yahvé, lo he
dicho».

El rey caldeo se acerca a Jerusalén

23 Otra vez vino a mí la palabra del Señor en
estos términos: 24 «Ahora tú, hijo de hombre,
traza dos caminos por donde pueda pasar la
espada del rey de Babilonia. Saldrán los dos
de la misma tierra, y al principio de cada camino pondrás un índice indicando la ciudad
adonde va. 25 Un camino trazarás por el que
vaya la espada a Rabat de los hijos de Ammón

5 Cumple con su oficio, diríamos nosotros. — Las ediones de los LXX y de la Vulgata terminan aquí el c. 20.
6-8 Ya que el pueblo acoge con ligereza y no sin cierta onía las parábolas enigmáticas del profeta, Dios mismo se encarga de explicar la terrible profecía. La explicación sigue con perfecta simetría, palabra por palabra, texto de la parábola. — *acerca de sus santuarios:* en plul, como en 7, *24*, probablemente el templo y lo que le deaba; o bien se comprenden también los santuarios ólatras y privados. Dios dirige todos los acontecimiens humanos. Si los ejércitos caldeos se han de reunir ntra Judá, en el concepto y en la palabra profética es os quien saca la propia *espada de su vaina*. Este conpto profundo de la acción continua y directa de Dios en historia penetra y caracteriza toda la predicación proica. Aunque Israel, rebelándose a las órdenes divinas, somete a las costumbres de las gentes, el profeta dirá e a éstas las ha sometido Dios en castigo por ellas erécido (cfr. 20, *25-26*). Dios extirpará *al justo y al lvado*. Ezequiel ha sostenido en otra parte (c. 18) que justo tendrá vida y el malvado pagará la propia quidad; pero allí la idea era que Dios no castiga al to por causa del malvado, pues la responsabilidad de acciones buenas o malas es exclusivamente personal. ro en el orden actual de las cosas, todos han de sufrir r ciertos desastres generales, como la guerra, pestilen, etc. Y ésta es una realidad demasiado evidente para e se pueda pensar que Ezequiel la ha ignorado en una ocasión.
11 Con sus gemidos, el profeta ha de hacer que sea s intensa la emoción de las terribles cosas predichas. — *con contrición de riñones:* los riñones eran para los hebreos la sede del sentimiento. La frase tiene, pues, su correspondiente en nuestras frases «contrición de corazón», «destrozarse el corazón de dolor».
13 Comienza otra profecía sobre el mismo tema precedente. Los ejércitos caldeos parecen estar ya sobre el suelo de Palestina, según se desprende del v. *17* y de la agitación dramática con que la profecía está concebida.
16 La espada no ha sido *afilada* para permanecer inactiva. El *degollador* en cuya mano está puesta es Nabucodonosor.
18 Texto en parte poco seguro y traducción solamente probable. Golpearse el *muslo* era un gesto de vivo dolor y espanto; cfr. *Jer.*, 31, *19*.
19 Batir *mano con mano* es gesto de alegría (cfr. 6, *11*, nota). — *espada de matanza:* la espada que va contra Israel ha hecho ya gran cantidad de víctimas. — *en derredor:* cerrando todos los caminos de salvación.
21 Traducción probable, no cierta, por alguna corrupción del texto. Las voces hebreas pueden indicar los cuatro puntos cardinales.
22 Hasta el Señor se alegrará de la caída de Jerusalén. Podría parecer una frase poco reverente para Dios, si la acción divina a través de las palabras del profeta no se dirigiese fervorosa e infatigablemente al bien y a la salvación de ella. Las más severas amenazas se alternan con expresiones de ternura, de una pasión vehemente.
24-25 Se le ordena al profeta una acción simbólica semejante a aquella de 4, *1-3*. Sobre la arena, o más probablemente sobre una tablilla de barro, debe dibujar un camino que, partiendo de una misma región (la Cal-

profetiza sobre el denso bosque del Negueb.
[3] Di al bosque del Negueb: Oye la palabra del
Señor Yahvé: Mira, yo encenderé en ti un
fuego que devorará todo árbol verde y todo
árbol seco; sus ardientes llamas no se apagarán hasta que quede abrasado todo semblante
desde mediodía hasta septentrión. [4] Y verá
toda carne que soy yo, Yahvé, el que lo encendió. No se apagará». [5] Y dije yo: «Ah Señor
Yahvé, ésos dicen de mí: No hace más que
referir parábolas». [6] Y vino a mí la palabra
del Señor en estos términos: [7] «Hijo de hombre, vuélvete de cara a Jerusalén y vaticina
acerca de sus santuarios, profetiza sobre la
tierra de Israel. [8] Di a la tierra de Israel:
Así habla el Señor Yahvé: Heme aquí contra
ti. Sacaré mi espada de su vaina y extirparé
de ti al justo y al malvado; [9] por eso saldrá
mi espada de su vaina contra toda carne, del
mediodía al septentrión. [10] Y conocerá todo
viviente que yo, Yahvé, saqué la espada de
su vaina. Y ya no volverá a ella.

Gemido del profeta

[11] Mas tú, hijo de hombre, gime, gime con
contrición de riñones y con amargura ante
sus ojos. [12] Y cuando te pregunten: ¿Por qué
gimes?, les dirás: Por una noticia que cuando
llegue se derretirá todo corazón y desfallecerá
todo brazo, y todo ánimo desmayará y toda
rodilla flaqueará. Y he aquí que ya llega, ya
se cumple», dice el Señor Yahvé.

La espada afilada

[13] Y vino de nuevo la palabra del Señor a
mí en estos términos: [14] «Hijo de hombre,
profetiza y di: Así habla el Señor Yahvé. Di:
¡Una espada, una espada! Afilada está y también bruñida. [16] Para hacer matanza está afilada, para fulgurar está bruñida. [16] La entregué a un degollador para que la empuñe; fue
afilada y bruñida para ponerla en manos de un
degollador. [17] Grita, da alaridos, oh hijo de
hombre, porque va contra mi pueblo, va contra todos los príncipes de Israel; a espada caen
todos junto con mi pueblo. [18] Por eso golpea
tu muslo, porque dura es la prueba. ¡Ay del
príncipe y de la regia prole, que han rechazado todo consejo! No subsistirán; oráculo del
Señor Yahvé.
[19] Profetiza una vez más, hijo de hombre,
mientras bates mano con mano: se duplicará
la espada y se triplicará, espada de matanza,
espada de gran matanza, blandida en derredor de ellos; [20] para que desfallezca todo corazón y se multipliquen las víctimas he puesto
en todas las puertas la punta de la espada.
Forjada ha sido para matar, desenvainada
para hacer estragos. [21] Taja atrás, a derecha,
a delante, a izquierda, adondequiera que te
vuelvas. [22] Y también yo batiré palma con
palma y desfogaré mi ira. Yo, Yahvé, lo he
dicho».

El rey caldeo se acerca a Jerusalén

[23] Otra vez vino a mí la palabra del Señor en
estos términos: [24] «Ahora tú, hijo de hombre,
traza dos caminos por donde pueda pasar la
espada del rey de Babilonia. Saldrán los dos
de la misma tierra, y al principio de cada camino pondrás un índice indicando la ciudad
adonde va. [25] Un camino trazarás por el que
vaya la espada a Rabat de los hijos de Ammón

[5] Cumple con su oficio, diríamos nosotros. — Las ediciones de los LXX y de la Vulgata terminan aquí el c. 20.

[6-8] Ya que el pueblo acoge con ligereza y no sin cierta ironía las parábolas enigmáticas del profeta, Dios mismo se encarga de explicar la terrible profecía. La explicación sigue con perfecta simetría, palabra por palabra, el texto de la parábola. — *acerca de sus santuarios:* en plural, como en 7, *24*, probablemente el templo y lo que le rodeaba; o bien se comprenden también los santuarios idólatras y privados. Dios dirige todos los acontecimientos humanos. Si los ejércitos caldeos se han de reunir contra Judá, en el concepto y en la palabra profética es Dios quien saca la propia *espada de su vaina*. Este concepto profundo de la acción continua y directa de Dios en la historia, penetra y caracteriza toda la predicación profética. Aunque Israel, rebelándose a las órdenes divinas, se somete a las costumbres de las gentes, el profeta dirá que a éstas las ha sometido Dios en castigo por ellas merecido (cfr. 20, *25-26*). Dios extirpará *al justo y al malvado*. Ezequiel ha sostenido en otra parte (c. 18) que el justo tendrá vida y el malvado pagará la propia iniquidad; pero allí la idea era que Dios no castiga al justo por causa del malvado, pues la responsabilidad de las acciones buenas o malas es exclusivamente personal. Pero en el orden actual de las cosas, todos han de sufrir por ciertos desastres generales, como la guerra, pestilencia, etc. Y ésta es una realidad demasiado evidente para que se pueda pensar que Ezequiel la ha ignorado en alguna ocasión.

[11] Con sus gemidos, el profeta ha de hacer que sea más intensa la emoción de las terribles cosas predichas. — *con contrición de riñones:* los riñones eran para los hebreos la sede del sentimiento. La frase tiene, pues, su correspondiente en nuestras frases «contrición de corazón», «destrozarse el corazón de dolor».

[13] Comienza otra profecía sobre el mismo tema precedente. Los ejércitos caldeos parecen estar ya sobre el suelo de Palestina, según se desprende del v. *17* y de la agitación dramática con que la profecía está concebida.

[16] La espada no ha sido *afilada* para permanecer inactiva. El *degollador* en cuya mano está puesta es Nabucodonosor.

[18] Texto en parte poco seguro y traducción solamente probable. Golpearse el *muslo* era un gesto de vivo dolor y espanto; cfr. *Jer.*, 31, *19*.

[19] Batir *mano con mano* es gesto de alegría (cfr. 6, *11*, nota). — *espada de matanza:* la espada que va contra Israel ha hecho ya gran cantidad de víctimas. — *en derredor:* cerrando todos los caminos de salvación.

[21] Traducción probable, no cierta, por alguna corrupción del texto. Las voces hebreas pueden indicar los cuatro puntos cardinales.

[22] Hasta el Señor se alegrará de la caída de Jerusalén. Podría parecer una frase poco reverente para Dios, si la acción divina a través de las palabras del profeta no se dirigiese fervorosa e infatigablemente al bien y a la salvación de ella. Las más severas amenazas se alternan con expresiones de ternura, de una pasión vehemente.

[24-25] Se le ordena al profeta una acción simbólica semejante a aquella de 4, *1-3*. Sobre la arena, o más probablemente sobre una tablilla de barro, debe dibujar un camino que, partiendo de una misma región (la Cal-

y otro camino por el que vaya a Judá, a Jerusalén en medio de ella. [26] Porque el rey de Babilonia se ha parado en el arranque de los dos caminos para consultar los augurios: agita las flechas, interroga a los terafim, examina el hígado. [27] En su diestra está el presagio de Jerusalén: que dé su boca el grito de guerra, que alce resonante clamor, coloque arietes contra sus puertas, levante un terraplén, haga vallado. [28] Pero a ellos paréceles un presagio falso. Cuentan con juramentos solemnes y él se jacta de la iniquidad, por lo que quedará cogido en el lazo.

[29] Por eso así dice el Señor: Por haberos jactado de vuestra maldad haciendo pública vuestra traición y manifestando vuestros pecados en todas vuestras malas obras; por haberos jactado de ellos, en ellos quedaréis presos. [30] Y a ti, malvado, perdido príncipe de Israel, a quien ha llegado su día en el tiempo de la iniquidad final, [31] así habla el Señor Yahvé: Depón la tiara, deja la corona, «esto ya no es esto»; lo humilde será puesto en alto y lo alto será abajado. [32] Ruina, ruina, ruina haré de ello. Tampoco «esto» será más hasta que no llegue aquel a quien toca por derecho; a él se lo daré.

Contra Ammón

[33] Luego tú, hijo de hombre, profetiza diciendo: Así habla el Señor Yahvé acerca de los hijos de Ammón y de sus insultos. Di, pues: La espada, la espada está desenvainada para el degüello, bruñida para el exterminio, para fulgurar; [34] para hacerla caer — mientras a ti se te hacen ver falsas visiones y se te vaticinan falaces pronósticos — sobre el cuello de los malvados perversos. Ha llegado su día al tiempo de la iniquidad final. [35] ¿Volverá a la vaina? En el sitio en que fuiste creado, en tu tierra de origen te juzgaré. [36] Derramaré sobre ti mi indignación, soplaré contra ti el fuego de mi ira y te entregaré en manos de hombres brutales, artífices de la destrucción. [37] Serás pasto del fuego; la tierra quedará empapada de tu sangre; se perderá tu memoria: porque yo, Yahvé, lo he dicho».

La ciudad sanguinaria

22 Vino de nuevo a mí la palabra del Señor diciendo: [2] «Hijo de hombre: ¿No querrás juzgar a la ciudad sanguinaria? Échale en cara todas sus abominaciones. [3] Diles: Así habla el Señor Yahvé: ¡Ay de la ciudad que derrama sangre dentro de sí, para que llegue su hora, y ha fabricado para su ruina ídolos con que contaminarse! [4] Pues te has hecho culpable de la sangre que has derramado y te has contaminado con los ídolos que fabricaste; así has apresurado tu día, has llegado al fin de tus años. Por eso te haré el oprobio de todas las gentes y el escarnio de toda la tierra. [5] Los cercanos y los lejanos se burlarán de ti, famosa por tus abominaciones, grande en tu perversidad.

dea), se bifurque después en dos, de los que uno se dirigirá a la antigua capital *de los hijos de Ammón*, Rabat-Ammón, a oriente del Jordán, a orillas de su afluente el Jaboc, y el otro *a Jerusalén*. Es el camino que seguirá la *espada*, que aquí expresamente se designa como la *del rey de Babilonia*.

[26] En la bifurcación de las dos carreteras, *el rey de Babilonia* permanece indeciso si atacará primero a Rabat-Ammón o a Jerusalén, y se detiene *para consultar los augurios* en las varias formas usuales. — *agita las flechas:* en un carcaj se ponían dos o tres flechas, cada una de las cuales llevaba grabado un nombre de las diversas suertes; la respuesta la daba el nombre de la flecha sacada. — Los *terafim* parece que debían ser las efigies de los antepasados, convertidos en dioses tutelares (cfr. *Jue.*, 17, *5-6*, nota). Raquel los llevó consigo en el viaje *(Gén.*, 31, *19)*, como aquí Nabucodonosor. Nos es desconocido el modo como se consultaban. El examen de las entrañas, ordinariamente de aves, era muy usado aun entre los romanos, los etruscos y otros pueblos.

[27] *En su diestra* se ha encontrado la flecha que llevaba el nombre de *Jerusalén*.

[28] *a ellos:* a los jerosolimitanos. Los *juramentos solemnes* que ellos han hecho con el fin de elevar el espíritu de resistencia a ultranza son probablemente los indicados en *Jer.*, 34, *8-11*. En los discursos que Sedecía (cfr. v. *31*) tenía por entonces ocasión de hacer debió recordar y defender la infidelidad al juramento contraído para con el rey caldeo. Qué juicio formase Ezequiel de este desprecio de la palabra jurada ya se ha visto antes (17, *16*). Otros entienden que el mismo Nabucodonosor recordaría a los israelitas la infidelidad cometida; pero esto no armoniza bien con el versículo siguiente.

[30] *perdido:* la palabra hebrea, que sólo aquí y en el v. *34* se encuentra junta con *malvado*, puede tener dos sentidos: moral (= de costumbres corrompidas o deshonrado; cfr. *Lev.*, 21, *7, 14*) y físico (= gravemente herido, muerto); generalmente se prefiere el primero.

[31] *«esto ya no es esto»:* frase proverbial que quiere decir: no se reconoce (cfr. *Éx.*, 22, *8; 2.º Re.*, 9, *37*), todo está cambiado o también (como aquí) cabeza abajo. — La *tiara* era la venda de tela preciosa que cubría la cabeza del rey y sobre la que se ponía la corona.

[32] *ruina haré de ello:* se refiere materialmente a la corona, pero con ella se indica a Jerusalén. — *Tampoco «esto» será más:* nueva variante, bajo otra forma, de la frase proverbial del v. *31*. — *hasta que...*, etc.: nadie ceñirá ya la corona de Jerusalén hasta que venga aquel que por divina elección tiene más derecho que todos al reino de Israel. En este personaje se indica al Mesías, que hará, según una idea común de los profetas y los *Salmos*, que el reino davídico sea eterno. La frase es paralela y alude a la profecía de Jacob descrita en *Gén.*, 49, *10*.

[33] Dos eran los caminos trazados por la espada. Después de la destrucción de Judá, ella se vuelve contra el país de *Ammón*. FLAVIO JOSEFO, en *Antigüedades*, X, 9, *7*, narra que Nabucodonosor conquistó el país de Ammón cinco años después de la destrucción de Jerusalén. Entre los judíos y los ammonitas existían rencores y hostilidades desde antiguo; las mofas y los ultrajes tenían que ser recíprocos. De parte de los ammonitas excedieron toda medida con las manifestaciones de alegría por la caída de Jerusalén (cfr. 25, *1-7*). Pero la profecía presente es anterior a la caída.

[34] Adivinos y videntes falsos mantienen también a Ammón con ilusiones.

[35] *en que fuiste creado:* en el cual vino a la vida la nación ammonita.

[4] *de la sangre que derramaste:* sea por las violencias y juicios injustos, sea por los sacrificios humanos.

[6] Mira como los príncipes de Israel, cada
uno según su poder, se ocupan en derramar
sangre en ti. [7] En ti se ultraja al padre y a la
madre; en ti se hace agravio al extranjero;
en ti son oprimidos huérfanos y viudas; [8] son
envilecidos mis santuarios, profanados mis sá-
bados. [9] Hay en ti quienes calumnian para de-
rramar sangre. En ti se come carne con la
sangre; en ti se cometen crímenes nefandos.
[10] En ti se mancilla el lecho paterno; en ti se
hace violencia a la mujer durante su mens-
truación. [11] Hay quien comete abominación
con la mujer de su prójimo, quien mancilla con
incesto a su nuera, quien hace violencia a su
hermana, a la hija de su propio padre. [12] En
ti se reciben dádivas para derramar sangre; se
cobran usuras e intereses; se despoja con vio-
lencia al prójimo; y a mí me has echado en
olvido, dice el Señor Yahvé. [13] Y viste como
contuve mi ira ante los agravios por ti come-
tidos y ante la sangre derramada en tu seno.
[14] ¿Aguantará tu corazón, se mantendrán fir-
mes tus brazos en los días que te preparo? Yo,
Yahvé, lo dije y lo haré. [15] Yo te dispersaré
entre las gentes y te desparramaré por las
tierras. Así te purificaré de tu inmundicia.
[16] Mas después te tomaré otra vez en posesión
ante los ojos de las gentes. Entonces conoce-
rás que yo soy Yahvé».

La escoria en el crisol

[17] Otra vez vino la palabra del Señor a mí
en estos términos: [18] «Hijo de hombre, la
casa de Israel se me ha convertido en es-
coria; todos son cobre, estaño, hierro y plo-
mo dentro del crisol; se han convertido en la
escoria de la plata. [19] Por eso así habla el Se-
ñor: Porque os habéis convertido en escoria,
por eso he aquí que yo os reuniré dentro de
Jerusalén. [20] Al modo como se reúne plata,
cobre, estaño, hierro y plomo dentro del crisol
para soplar sobre ellos el fuego y fundirlos,
así os reuniré yo a vosotros en mi ira, y en mi
indignación soplaré y os fundiré. [21] Os reuniré
y soplaré sobre vosotros el fuego de mi furor
y os fundiré dentro de ella. [22] Como se funde
la plata en el crisol, así seréis fundidos voso-
tros dentro de ella y conoceréis que soy yo,
Yahvé, quien he derramado mi furor sobre
vosotros».

Conjuración de príncipes y profetas falsos

[23] De nuevo vino a mí la palabra del Señor
en estos términos: [24] «Hijo de hombre, diles:
Eres una tierra no mojada por agua de lluvia en
tiempo de aguaceros. [25] En ella sus príncipes,
a modo de león rugiente que despedaza a la
presa, devoraron personas, robaron hacien-
das y cosas preciosas y multiplicaron las viu-
das dentro de ella. [26] Sus sacerdotes violan
mi ley y profanan mis cosas santas; no hacen
diferencia entre lo santo y lo profano; no en-
señan a distinguir entre lo puro y lo impuro;
cierran los ojos a las violaciones de mis sába-
dos y he sido así deshonrado entre ellos. [27] Sus
jefes son en ella como lobos rapaces derra-
mando sangre y destruyendo vidas para con-
seguir inicuas ganancias. [28] Sus profetas revo-
can con barro suelto; son videntes falaces que
les vaticinan mentiras y van diciendo: Así
habla el Señor; cuando el Señor no había ha-
blado. [29] El grupo de los hacendados comete
agravios, se da al robo, oprime al pobre y nece-
sitado, veja injustamente al extranjero. [30] Bus-
qué entre ellos alguien que levantase un muro
y se pusiese en la brecha frente a mí en favor
de la tierra, a fin de no haberla de devastar, y
no lo hallé. [31] Derramé, pues, sobre ellos mi
ira; los consumí con el fuego de mi indigna-
ción; hice recaer su conducta sobre sus cabe-
zas», dice el Señor Yahvé.

Las dos hermanas depravadas

23 Vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [2] «Hijo de hombre, había dos muje-
res, hijas de una misma madre. [3] Ambas se
prostituyeron en Egipto al tiempo de su mo-
cedad; allí fueron palpados sus pechos, allí fue

[12] Tomar a los hebreos un interés por el dinero prestado estaba prohibido en la Ley, pero no tomarlo a los extranjeros *(Éx.*, 22, *24; Dt.*, 23, *20-21)*. Los *intereses* entiéndase de un exceso sobre una cantidad de géneros prestados en especie.

[13-14] Has podido dominar hasta ahora por mi longanimidad respecto a tus crímenes; pero ¿sucederá lo mismo ahora, cuando finalmente vengo a castigarte? Tal parece ser aquí el sentido y la conexión de las ideas.

[18-22] Ezequiel habla en el momento en que los hebreos, bajo la amenaza de los ejércitos caldeos que se aproximan, buscan refugio en Jerusalén. El profeta les advierte que se reúnen como *escoria* en un *crisol*.

[25] *devoraron personas:* cometiendo homicidios para apoderarse de riquezas y tesoros; de este modo se ha aumentado el número de las *viudas*.

[26] *violan mi ley*, haciéndola servir, con interpretaciones violentas, para juicios inicuos.

[27] *Sus jefes*, a los que hay que distinguir de los príncipes antes mencionados. Éstos son los jefes de tribus y familias poderosas.

[28] *Sus profetas* defienden todos estos delitos y los disimulan delante del pueblo. Sobre la imagen del revoque cfr. v. *30* y 13, *10-16*.

[29] *El grupo de los hacendados:* lit. «la gente de la tierra», expresión un poco vaga, que en diferente contexto puede tener distinta interpretación.

[30] Los delitos y las iniquidades cometidas son otras tantas brechas contra la defensa del país. Yahvé busca en vano quien se oponga a estos desórdenes y los repare, quien esté en la brecha frente a Él para aplacar la indignación vengadora. No se encuentra ni uno solo. La expresión hay que entenderla ciertamente en sentido hiperbólico, pero revela la extensión del mal.

[2-3] Las dos hermanas son Samaria y Jerusalén, descendientes ambas de una estirpe común. Los reinos distintos de Israel y de Judá se formaron después de la muerte de Salomón; pero las tribus que los constituyeron existían ya desde el tiempo de la permanencia y salida de Egipto. Prostituirse, aquí como en otras ocasiones, es entregarse al culto de divinidades extranjeras; cfr. 16, *26*.

oprimido su seno virginal. [4] Se llamaban la
mayor Oola, y Ooliba su hermana. Las hice
mías, y engendraron hijos e hijas. Recibieron
por nombre Oola, Samaria, y Ooliba, Jerusalén.
[5] Oola me fue infiel, se enamoró locamente
de sus amantes, los asirios, guerreros [6] vestidos
de púrpura, gobernadores y magistrados,
todos jóvenes seductores, caballeros cabalgando
en sus corceles. [7] Y se prostituyó a
ellos, la flor de los hijos de Asur, y se contaminó
con los ídolos de aquellos de quienes se
había enamorado. [8] Tampoco dejó sus prostituciones
con los egipcios desde que se acostaron
con ella en su mocedad y habían oprimido
su seno virginal y desfogado en ella su
libídine. [9] Por eso la entregué en manos de
sus amantes, en manos de los hijos de Asur,
de quienes estaba perdidamente enamorada.
[10] Ellos desnudaron sus vergüenzas, le arrebataron
sus hijos y sus hijas, y a ella la mataron
a espada. Así vino a ser ejemplo para las
mujeres por la justicia que se hizo en ella.
[11] Su hermana Ooliba, aun viendo esto, se
desenfrenó todavía más en su pasión, y sus
prostituciones sobrepasaron a las de su hermana.
[12] Encendióse en amor por los hijos de
Asur, gobernadores y magistrados, nobles vestidos
espléndidamente, caballeros cabalgando
en sus corceles, todos jóvenes seductores. [13] Vi,
pues, que se había mancillado; que las dos
habían seguido el mismo camino. [14] Pero ésta
fue más lejos en sus fornicaciones. Vio hombres
pintados en los muros, figuras de caldeos
dibujadas con minio, [15] ceñidos sus lomos de
cinturones, con amplios turbantes en la cabeza,
todos ellos con aspecto de capitanes;
imágenes de los hijos de Babilonia, cuya tierra
de origen es la Caldea. [16] Y en cuanto ella
los vio se encendió en amor por ellos y envióles
embajadores a Caldea. [17] Y vinieron a ella los
hijos de Babilonia para participar de su lecho
núpcial y la mancillaron con sus inmundicias
y ella se mancilló con ellos hasta que se hastió
de ellos. [18] Entonces se hicieron patentes sus
liviandades y fue descubierta su desnudez y
yo me hastié de ella como me había hastiado
de su hermana.
[19] Mas ella redobló sus fornicaciones recordando
el tiempo de su mocedad, cuando se
prostituía en la tierra de Egipto. [20] Y ardió
de pasión por aquellos lujuriosos que tienen
carne de asnos y flujo de sementales; [21] y
renovó las torpezas de su mocedad, cuando
los egipcios le manoseaban los pechos y oprimían
su seno juvenil.
[22] Por eso, Ooliba, así habla el Señor Dios:
He aquí que yo suscitaré contra ti a todos tus
amantes de los que ya está hastiada tu alma
y los haré venir contra ti de todo alrededor:
[23] los hijos de Babilonia y todos los caldeos,
los de Pecod, de Soa y Coa con todos los hijos
de Asur; todos ellos jóvenes seductores, gobernadores
y magistrados, todos capitanes y
guerreros, todos ellos cabalgando en corceles.
[24] Y vendrán contra ti con estrépito de carros
y ruedas con una muchedumbre de pueblos.
Escudos, paveses y yelmos pondrán
contra ti todo alrededor. Y ellos les confiaré
tu juicio para que te juzguen según sus
leyes. [25] Yo te haré sentir mi celo herido y
te tratarán con furor, te cortarán la nariz
y [illegible]

[4] *Oola* significa «su propia tienda»; *Ooliba*, «mi tienda está en ella». Son dos nombres enigmáticos y expresivos. *Jerusalén* tiene por nombre *Ooliba*, porque en ella está el tabernáculo de Dios. *Samaria* se ha construido también ella varios santuarios, rompiendo la unidad de culto después de la unidad política; pero son santuarios propios suyos, no de Dios. — *Las hice mías:* el Señor las desposó trayéndolas de Egipto y formando con ellas su pueblo (cfr. 20, *5-6*). El final del versículo con la explicación de los nombres es tal vez una glosa.

[6] *púrpura:* el nombre indicaba originariamente una especie de concha de la familia de los múrices, de la que se obtenía esta tinta violeta o azul. — *gobernadores* de provincias y *magistrados* de ciudades. — *caballeros* de elevada posición. El caballo era raro en Palestina e importado.

[7] *se prostituyó a ellos:* con los manejos para ganarse el favor de ministros y oficiales asirios y con tratados de defensa y ayuda mutua (cfr. *2.° Re.*, 15, *19*); pero sobre todo admitiendo su civilización y cultura, y sus ídolos (*2.° Re.*, 17, *16; Am.*, 5, *26*).

[8] También Egipto conservaba de hecho sobre el reino de las diez tribus su propia influencia política y cultural. En el terreno religioso el culto del becerro se conservó en los santuarios reales de Betel y Dan.

[9] Samaria fue destruida el año 721 por Sargón.

[10] *ejemplo para las mujeres:* un ejemplo de los castigos divinos, del que deben aprender las demás naciones.

[14] Durante el reino de Israel, Asiria domina completamente el horizonte. Las primeras relaciones de Judá con Caldea se tuvieron a través de formas de arte y de cultura. La descripción que hace Ezequiel de las pinturas decorativas caldeas es vívida y exacta, y está confirmada por las muestras que se nos han conservado. La antigua, opulenta y desarrollada civilización caldea ejerce especial atracción sobre el país de Judá; naturalmente su contacto contamina la fe y las costumbres de los hebreos. Algo parecido sucederá cuando en tiempo de los seleúcidas la fascinadora civilización griega invada Palestina y sea acogida con entusiasmo por las clases elevadas. Los profetas se oponen a la civilización asiria y caldea, moral y religiosamente corrompida.

[16-17] *envióles embajadores:* Ajaz había pedido en otro tiempo la ayuda de Asur contra el reino de Israel (*2.° Re.*, 16, *7-8*), pero muy pronto se sintió la necesidad de recurrir a los caldeos contra la Asiria (*Is.*, 39, *1-2*).

[17] La historia se repitió varias veces. Mientras los caldeos podían parecer un contrapeso a la potencia asiria, los políticos de Judá buscaban su alianza; pero una vez se hubo reforzado el nuevo reino caldeo bajo Nabucodonosor, prevaleció el terror, y Judá rompió con ellos. Judá fue fiel a Nabucodonosor sólo tres años; después se rebeló (*2.° Re.*, 24, *1*).

[18] Después de rebelarse Judá contra el rey caldeo, busca en todas partes alianzas y apoyos, como una prostituta que atrae a los amantes descubriendo la propia desnudez. Ella se dirige sobre todo a Egipto, grande aún por su nombre más que por la potencia efectiva.

[22-23] Sus antiguos amantes, los caldeos, se lanzan sobre Jerusalén. *Pecod*, mencionado también en *Jer.*, 50, *21*, era una región de Caldea, en los confines con el Elam (el Pukūdu de las inscripciones cuneiformes). En cuanto a *Soa* y *Coa*, algunos creen ver en ellas los países de Sutû y Kutû, a lo largo de las orillas de Adem y de Diala, al este del Tigris.

[25] La amputación de la nariz era entre los egipcios la pena de la adúltera. Semejantes mutilaciones no eran infrecuentes entre los asirobabilonios.

y las orejas y tú descendencia caerá a espada.
Ellos se llevarán tus hijos y tus hijas y tu
descendencia será presa del fuego. [26] Te arran-
carán los vestidos y te arrebatarán todas tus
magníficas galas. [27] Y haré que tengan fin
tu desenfreno y tus prostituciones con la
tierra de Egipto y que no alces más los ojos
a ellos y no te acordarás más de Egipto.
[28] Porque así habla el Señor Yahvé: He aquí
que yo te entrego en manos de aquellos que
has comenzado a aborrecer, en manos de
aquellos de quienes está hastiada tu alma; [29] y
te tratarán con odio, te arrebatarán todos tus
bienes, dejándote desnuda y descubierta; y
serán puestas de manifiesto las vergüenzas
de tus fornicaciones y tu desenfreno. Tus for-
nicaciones [30] son causa de esto: por haber
fornicado con las gentes y haberte mancillado
con sus ídolos. [31] Has seguido el camino de
tu hermana y pondré en tus manos su cáliz.

El cáliz de Jerusalén

[32] Así habla el Señor Yahvé:
Beberás el cáliz de tu hermana,
profundo y ancho.
De gran capacidad,
[33] estará lleno de congoja y angustia.
Cáliz que aturde y entontece
es el cáliz de tu hermana Samaria.
[34] Tú también lo beberás, lo sorberás
y apurarás las heces;
y te lacerarás el pecho,
porque yo lo he dicho; palabra del Señor
[Yahvé.

[35] Por tanto, así habla el Señor Yahvé: Por
haberme tú olvidado y haberme echado a
tus espaldas, también llevarás el peso de tus
torpezas y prostituciones».

De nuevo las dos hermanas disolutas

[36] Díjome aún el Señor: «Hijo de hombre,
¿quieres juzgar a Oola y Ooliba? Pues ponles
delante sus abominaciones: [37] que han sido
adúlteras, tienen sus manos manchadas de
sangre; han cometido adulterio con sus ídolos
y hasta sus mismos hijos que me engendraron
los han hecho pasar por el fuego para dárselos
como pasto. [38] Hasta esto me hicieron: en un
mismo día contaminaban mi santuario y pro-
fanaban mis sábados. [39] Después de haber in-
molado sus hijos a sus ídolos, el mismo día
venían a mi santuario para profanarlo; eso
han hecho en mi templo. [40] Luego mandaron
gente a recibir a unos hombres venidos de
lejos, invitados antes por mensajeros. Y lle-
gados, por ellos te lavaste, te teñiste los ojos
con estibio, te adornaste con tus galas [41] y
te tendiste en mullido lecho, ante una mesa
aderezada, sobre la que pusiste mi incienso
y mi óleo, [42] entre el clamor de alegre turba.
Y los hombres traídos del desierto por un
gran número de personas pusieron brazaletes
en las manos de ellas y espléndidas coro-
nas en sus cabezas.
[43] Y dije: En consumar adulterios, se harán
ésos cómplices disolutos de las liviandades
de ella. [44] De hecho, iban a ella como se va a
una mujer ramera: así iban a Oola y Ooliba
a cometer torpezas.
[45] Pero los hombres rectos, ¡ah!, ellos las
juzgarán según la ley de las adúlteras y por
la ley de las que derraman sangre; porque
adúlteras son y están sus manos manchadas
de sangre. [46] Porque así habla el Señor Yahvé:
Conduce contra ellas la turba y sean entrega-
das a la vejación y a la rapiña. [47] Mátelas la
turba a pedradas, háganlas trizas con sus es-
padas, den muerte a sus hijos y a sus hijas
y peguen fuego a sus casas. [48] Así pondré fin
en la tierra a la depravación, y servirán de
escarmiento a las mujeres para que no imiten
semejantes vilezas. [49] Y harán recaer sobre
vosotras vuestras obscenidades y pagaréis
los pecados de vuestra idolatría y conoceréis
que yo soy el Señor Yahvé».

[33-34] *Cáliz que aturde y entontece:* será tan grande la ruina de Jerusalén, que quedará como embrutecida por el dolor. Otros traducen: «cáliz de la devastación y de la desolación». Jerusalén lo beberá hasta las heces, hasta sorber las últimas gotas.

[39] La profanación mayor del templo era entrar en él con las manos manchadas de la sangre de los hijos degollados ante los ídolos, con el pensamiento de tributar culto también al Señor. — *para profanarlo:* no que estuviese la profanación en la intención, pero lo estaba delante de Dios en la obra.

[40] A qué embajadas, ciertamente recientes, aluda Ezequiel no es posible determinarlo. Por ciertas frases que siguen parece que se trata de pueblos que habitaban lejos, en la Arabia. Para recibir a los enviados de esos pueblos, Jerusalén se adorna pomposamente. — Te has acicalado *los ojos*, tiñendo de negro *con estibio* o antimonio (el «cohl» usado aún hoy por los árabes), las cejas y las sobrecejas, para aumentar la luz de los ojos, que parecen mayores.

[41] *te tendiste en mullido lecho:* entre las familias ricas y principales se había introducido también en Palestina el uso extranjero de lujosos y mullidos lechos o divanes para el reposo y para estar cómodamente tendidos a la mesa (cfr. *Am.*, 6, *4*).

[42] Texto oscuro y variamente interpretado o corregido. Se trata, en general, de honores y dones recíprocos entre los israelitas y los embajadores extranjeros (v. *40*). — *de ellas:* las dos hermanas adúlteras (v. *36*). Sobre el rasgo de los *brazaletes* cfr. *Gén.*, 24, *22;* para las *espléndidas coronas* cfr. 16, *12*. Otros interpretan que las dos hermanas se han adornado con los brazaletes y las coronas para presentarse mejor en el recibimiento de los embajadores. Sorprende la brusca transición del singular (v. *41*) al plural, probablemente debido a una corrupción del texto.

[43] El texto está corrompido; la traducción, siguiendo antiguas versiones, es sólo aproximada.

[45] *según la ley*, para el adulterio estaba determinada la lapidación *(Dt.*, 22, *22-24; Jn.*, 8, *5);* para el derramamiento de *sangre*, la ley del talión *(Gén.*, 9, *6; Ex.*, 21, *23)*.

[46] *Conduce contra ellas la turba:* Ezequiel sigue con la imagen del castigo de la adúltera. La lapidación la ejecutaba la multitud. No olvida nunca que el castigo vendrá de los caldeos, como antes ha dicho claramente.

Parábola de la caldera

24 El año nono, el décimo mes, a diez del
mes, vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [1] «Hijo de hombre, anótate por es-
crito la fecha de este día, precisamente de
este día. En este mismo día el rey de Babilo-
nia se ha lanzado contra Jerusalén. [2] Propón,
pues, una parábola acerca de la casa rebelde,
diciéndoles: Así habla el Señor Yahvé:

Dispón una caldera: dispónla
y echa en ella agua.
[4] Mete en ella los trozos,
los trozos selectos:
pierna y espaldar,
llénala con todo lo mejor;
[5] tómalo de carneros escogidos;
amontona también leña debajo de ella,
haz que hiervan los trozos hasta que se
[cuezcan
también los huesos dentro de ella.

[6] Por eso así dice el Señor Yahvé:

¡Ay de la ciudad sanguinaria!
¡Ay de la caldera ruginosa,
que no deja la herrumbre!
Se sacará de ella trozo tras trozo,
sin echar suerte sobre ellos.
[7] Porque dentro de ella está la sangre de los
[suyos,
sobre la roca desnuda la dejó;
no la derramó sobre la tierra
donde pudiera cubrirla el polvo,
[8] para provocar la ira
y traer sobre sí la venganza.
Pues yo también derramaré su sangre
sobre la roca desnuda
para que no se pueda cubrir.

[9] Por eso así habla el Señor Yahvé:

¡Ay de la ciudad sanguinaria!
También yo haré grande la pira.
[10] Añade leña,
atiza el fuego:
haz que se deshaga la carne,
que se evapore el caldo
y se quemen los huesos.
[11] Déjala vacía sobre las brasas,
hasta que se ponga al rojo
y derrita el cobre,
y se funda dentro de ella la suciedad
y se consuma su herrumbre.
[12] Me he cansado fatigosamente,
mas no ha desaparecido de ella
su espesa herrumbre.

[13] Execrable es tu suciedad, pues he pro-
curado limpiarte y no has quedado limpia.
No te limpiarás de tu suciedad hasta que
desfogue en ti mi ira. [14] Yo, Yahvé, he ha-
blado: ello llegará, yo lo realizaré; no lo sus-
penderé, no tendré compasión ni perdonaré.
Según tu conducta y conforme a tus obras te
juzgaré; palabra del Señor Yahvé».

Muerte de la esposa. Caída de Jerusalén

[15] Vino de nuevo a mí la palabra del Señor
en estos términos: [16] «Hijo de hombre, he
aquí que voy a arrebatarte de modo repen-
tino la delicia de tus ojos y tú no te has
de lamentar, ni llorar, ni derramar una lá-
grima. [17] Suspira calladamente, no hagas el
duelo ordinario por los muertos: ciñe tu cabeza
con el turbante y ponte calzado en los pies:
no te cubras la barba y no comas el pan del
duelo».

[1] La fecha se cuenta, como otras veces, desde la deportación del rey Joiaquín (1, *1-2*, nota); responde al mes de enero del 588 a. de C.

[2] *anótate por escrito:* para que confrontándose más tarde la concordancia del acontecimiento con la predicción, se reconozca la verdad de su inspiración divina. Semejantes llamadas a cotejar las propias profecías con los acontecimientos próximos o lejanos, se encuentran varias veces en los profetas (cfr. *Dt.*, 18, *21-22; Is.*, 41, *21-23;* 48, *3-7; Jer.*, 28, *9*). Esta seguridad interior, esta certeza sin titubeos en las propias predicciones, ricas en pormenores, no se explica sicológicamente si no se reconoce la genuinidad de su inspiración. ¿Cómo, sin una revelación, Ezequiel, que se encontraba en Caldea, a miles de kilómetros de Palestina, podía estar persuadido de que aquel mismo día en que él hablaba, Nabucodonosor se lanzaba *contra Jerusalén*, esto es, comenzaba el asedio?

[3] La alegoría concuerda con el dicho («mašal») cruelmente egoísta de los que quedaron en Jerusalén después de la deportación del año 597: «Ella es la olla y nosotros la carne» (11, *3*).

[4] Los *trozos* escogidos son naturalmente los jefes y los ricos de Jerusalén.

[6] La *herrumbre* (según otros, «cardenillo») no ha desaparecido a pesar de los precedentes castigos divinos; cfr. vv. *12-13*. — *Se sacará de ella trozo tras trozo:* Jerusalén, por la espada, el hambre y las enfermedades, se verá privada de todos sus habitantes; no se echarán suertes, porque nadie ha de ser perdonado.

[10] *haz... que se evapore el caldo:* el fuego debe ser tan ardiente que la carne se disuelva y los huesos, quedando secos, se reduzcan a cenizas dentro de la caldera; la misma herrumbre, por la incandescencia del cobre, deberá desaparecer.

[13] *Execrable es tu suciedad*, por la resistencia contumaz a todo intento de purificación. Dios había intentado, hasta cansarse, purificar a Jerusalén mediante las predicciones de los profetas y los castigos, señaladamente la catástrofe del 597; pero todo fue en vano. Hizo así patente su propia incorregibilidad, para la que no existe más remedio que el castigo y la destrucción.

[16] Con afectuosa expresión, *delicia de tus ojos*, llama Dios a la propia esposa de Ezequiel. Ella le será arrebatada *de modo repentino*.

[17] El profeta debe evitar toda manifestación pública de pesar y de luto. No se le prohibe de hecho el dolor, puesto que lo tiene que reprimir. Casi todas las acostumbradas manifestaciones de luto aquí indicadas se encuentran en *Jer.*, 16, *5-8*, donde el profeta recibe una orden parecida; allí se explica (v. 7) qué cosa sea *el pan del duelo*. — La muerte de la esposa no ha sucedido para hacer de Ezequiel una figura de Israel, sólo que Dios, dado que la muerte ha sobrevenido improvisamente, se sirve de aquellas circunstancias para la enseñanza profética.

[18] Yo había estado hablando al pueblo por
la mañana y mi mujer murió por la tarde.
A la mañana siguiente hice como se me había
mandado. [19] Y la gente me dijo: «¿No nos
indicarás qué quiere decir lo que haces?».
[20] Yo les contesté: «El Señor me ha hablado
diciendo: [21] Di a la casa de Israel: Así ha-
bla el Señor Yahvé. He aquí que yo voy
a profanar mi santuario, gloria de vuestra
fuerza, delicia de vuestros ojos, anhelo de
vuestras almas, y los hijos e hijas que dejas-
teis caerán a espada. [22] Entonces haréis vos-
otros como yo hago ahora. No os cubriréis la
barba, no comeréis el pan del duelo; [23] lle-
varéis vuestros turbantes en la cabeza y
calzado en los pies; no os lamentaréis ni llo-
raréis, sino que os consumiréis por vuestra
iniquidad y gemiréis unos con otros. [24] Eze-
quiel será para vosotros un símbolo; cuando
eso suceda haréis vosotros en todo como él ha
hecho y conoceréis que yo soy Yahvé.
[25] Y tú, hijo de hombre, el día en que les
arrebataré lo que constituye su fuerza, su
gozo y su gloria, la delicia de sus ojos, el an-
helo de sus almas, sus hijos y sus hijas, [26] aquel
día vendrá a ti un fugitivo para darte la noti-
cia. [27] Entonces a la llegada del fugitivo se
abrirá tu boca y hablarás y no estarás más
mudo y serás para ellos un símbolo. Conoce-
rán entonces que yo soy Yahvé».

PARTE SEGUNDA

Oráculos contra los pueblos gentiles

Contra los ammonitas

25 Vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [2] «Hijo de hombre, tiende tu vista
hacia los hijos de Ammón y profetiza contra
ellos. [3] Di a los hijos de Ammón: Oíd la pala-
bra del Señor Yahvé. Así habla el Señor
Yahvé: Por cuanto exclamaste: «Bien» respecto
a mi santuario, cuando era profanado y a la
tierra de Israel cuando era devastada y a
la casa de Judá, cuando era llevada al cauti-
verio, [4] por eso he aquí que te entregaré en
posesión a los hijos de oriente;

montarán en ti sus campamentos
y erigirán en ti sus tiendas;
comerán tus frutos
y beberán tu leche.
[5] Haré de Rabat pastizal de camellos
y de las ciudades de Ammón, apriscos de [rebaños,
y conoceréis que yo soy Yahvé.

[6] Ciertamente así habla el Señor Yahvé: Por
cuanto batiste palmas y diste en el suelo con
los pies y te gozaste, llena el alma de malevo-
lencia, por la tierra de Israel, [7] por eso

[18] *Yo había estado hablando al pueblo por la mañana:* proponiendo la parábola de la caldera puesta al fuego (vv. *3-8*).

[19] El pueblo, habituado a ver en la conducta del profeta un sentido escondido, sospecha que se olvida de toda manifestación de luto.

[20-25] Los hebreos deportados no tendrán ni siquiera el consuelo de expresar su congoja por la noticia de la destrucción del templo. Las manifestaciones de dolor no les debían ser permitidas por los vencedores en fiesta. Cada uno llorará silenciosamente con su compañero, obligado a sofocar la pena. — *delicia de vuestros ojos* y *anhelo de vuestras almas* es llamado el santuario de Jerusalén. Aunque invadido por formas idólatras y amenazado por Ezequiel de ser abandonado por parte de Dios, el templo era aún el centro espiritual de Israel. También es llamado *su fuerza,* no sólo porque el templo era el principal factor de la unidad nacional, sino porque estaba construido y defendido como una fortaleza. Las últimas palabras *sus hijos y sus hijas* son probablemente una adición tomada del v. *21;* aquí se trata sólo del templo.

[26] La llegada de este *fugitivo* desde Jerusalén, caída en manos de los caldeos, se cuenta en 33, *21;* véase allí la nota respecto a la sucesión y cronología de los hechos. Aquí se inserta la noticia a modo de paréntesis, sea para hacer resaltar la conexión de este capítulo con el 33, sea para declarar en seguida que el *día* de la toma de Jerusalén y del templo como término del silencio impuesto al profeta se entiende no en su histórica realidad, sino en el conocimiento que de él tendrá Ezequiel.

[27] El silencio que le impuso Yahvé (3, *26-27*), interrumpido sólo a intervalos, ha terminado. A un pueblo que no quería escuchar, Dios le había quitado su palabra, pero una vez que ha llegado y se ha cumplido el tremendo castigo tantas veces amenazado, el profeta debe hablar, para hacerle comprender sus duras lecciones y sacar la purificación interior a la que dicho castigo se encaminaba en la intención de la Providencia divina. Desde este momento el ministerio de Ezequiel entra en un período nuevo; ahora no habrá para Israel más amenazas, sino palabras alentadoras y la promesa de una resurrección del pueblo abatido.

[1] Aquí, como dijimos en la *Introducción*, comienza una serie de profecías sobre las «gentes». Su fecha es varia. Las primeras, contra los pueblos limítrofes de Judá, son poco posteriores a la caída de Jerusalén, puesto que el delito que da pie a la severa amenaza del profeta es la alegría manifestada por la ruina de Judá. Ellas siguen, por tanto, en el natural orden cronológico a las profecías que anteceden. Las otras son en parte anteriores. Los caldeos no figuran entre ellas, o mejor, ellos están siempre en el horizonte como el brazo castigador de Dios. El Señor, según el concepto común a los profetas, aun los más antiguos, no es Dios de un pueblo y de una tierra, sino el Dios que castiga las iniquidades de todos los pueblos y dirige y mueve los acontecimientos de todos los países, utilizándolos para su justicia.

[3] *a los hijos de Ammón:* cfr. 21, *33-37.* — «*Bien*» (hebreo «eah»), exclamación de alegría por un golpe bien logrado. Como antecedentes históricos de esta alegría se mencionan la enemistad entre los dos pueblos, de la que se encuentran trazas ya desde el tiempo de los Jueces (*Jue.*, 11, *4-32*), y el amargo recuerdo de la dominación hebrea sobre los ammonitas. Israel, después de largas luchas y varias vicisitudes, había logrado bajo David conquistar la hegemonía en Palestina y el dominio no sólo de Ammón, sino de las tierras que sucesivamente se mencionan: Moab, Edom y la Filistea. La memoria de la antigua opresión no se había borrado todavía entre ellas. Por lo demás, en el año 602 los ammonitas aparecen como aliados de Nabucodonosor contra Judá (*2.º Re.*, 24, *2*) y después de la caída de Jerusalén se apoderan de la tierra de Gad (*Jer.*, 49, *1*).

[4] Los *hijos de oriente* son los nómadas habitantes de Arabia y especialmente del desierto que desde la meseta al oriente del Jordán desciende hasta el Éufrates; pondrán *sus campamentos* (recintos hechos con piedras) y dirigirán *sus tiendas* hacia la tierra de Ammón.

[5] Rabat (= «la grande»), o más frecuentemente «Rabat-Ammón», era la capital de los ammonitas (cfr. 21, *24*, nota).

voy a extender la mano contra ti
y te entregaré como presa a las naciones,
y te extirparé de entre los pueblos,
y te haré desaparecer del número de las [tierras.
Te exterminaré y sabrás que yo soy Yahvé.

Contra Moab

8 Así habla el Señor Yahvé: Por haber dicho
Moab: Ved ahí a Judá igualada a todas las
demás naciones, 9 por eso he ahí que yo de-
jaré al descubierto el flanco de Moab y sus
ciudades del uno al otro confín, la prez de la
región, Bet-Jesimot, Baal-Meón y Cariataim,
10 a los hijos del oriente, y a ellos con los hijos
de Ammón se las daré en propiedad, para que
no sea contado en el número de los pueblos.
11 También de Moab haré justicia.

Contra Edom

12 Así habla el Señor Yahvé: Por cuanto
Edom tomó venganza de la casa de Judá y se
ha hecho culpable de crimen, vengándose de
ella, 13 por eso, así dice el Señor Yahvé:

También yo extenderé mi mano contra [Edom
y exterminaré de él hombres y animales
y lo reduciré a ruinas; desde Temán
hasta Dedán caerán a espada.
14 Y pondré la venganza contra Edom
en las manos de mi pueblo Israel.
Tratará a Edom conforme a mi ira y a mi [furor
y aprenderán qué venganza es la mía;
palabra del Señor Yahvé.

Contra los filisteos

15 Así dice el Señor Yahvé: Por haber obrado
los filisteos con espíritu de venganza y haberse
vengado, llena de odio el alma, exterminando
con enemistad secular; 16 por eso, así dice el
Señor Yahvé:

Yo extenderé la mano contra los filisteos
y exterminaré a los creteos;
hasta los restos haré perecer
de los habitantes de la ribera del mar.
17 Tomaré venganza de ellos,
grandes venganzas con iracundos castigos,
para que aprendan que yo soy Yahvé
cuando ejecute mi venganza en ellos».

Contra Tiro

26 Sucedió en el año undécimo, el día pri-
mero del mes, que vino a mí la palabra del
Señor en estos términos: 2 «Hijo de hombre,
por haber dicho Tiro de Jerusalén: ¡Albricias!,
que ha sido rota la barrera de los pueblos. Se
vuelven hacia mí; yo quedaré llena, y ella,
desierta; 3 por eso, así dice el Señor Yahvé:
Heme aquí contra ti, Tiro; yo haré subir con-
tra ti naciones numerosas, como levanta el
mar sus olas. 4 Y destruirán las murallas de
Tiro y demolerán sus torres; barreré de ella
hasta la tierra y haré de ella desnuda roca.
5 Tendedero de redes será en medio del mar,

8 Moab ha descubierto que la tierra de *Judá*, que se gloriaba de prerrogativas especiales de pueblo escogido, es arrastrada a la ruina como los otros pueblos.

9-10 *dejaré al descubierto el flanco de Moab:* su frontera, comenzando desde el límite septentrional por el cual Moab confinaba con la tierra de Ammón, y junto a la cual se encontraba la primera de las tres ciudades indicadas (cfr. *Jos.*, 12, *3*; nota; *Núm.*, 32, *37-38*). — *con los hijos de Ammón:* cfr. v. *4*.

12 Los edomitas vendieron como esclavos o mataron a los fugitivos de Judá; cfr. 35, *5*.

13 *Temán*, región y también ciudad en el extremo meridional de Idumea; *Dedán*, en cambio, está al norte; cfr. *Jer.*, 49, *7-8*, nota.

14 La destrucción de *Edom*, en el pensamiento de Ezequiel, parece que ha de ser realizada por los caldeos o por los hijos de oriente. Mas para que la venganza sea completa, Israel mismo tendrá dominio sobre Edom. Los Macabeos consiguieron señaladas victorias sobre los idumeos, los cuales fueron sometidos por Juan Hircano en el año 128 a. de C. No será inútil advertir que en el pensamiento de Ezequiel el designio de justicia que Dios ejecuta sobre Edom y sobre los otros pueblos mediante gentes rapaces y feroces de que Él se sirve como de instrumentos, no justifica a estas mismas gentes, sean caldeos o hebreos, de su rapacidad y ferocidad. El plan divino no entra para nada en sus intenciones y, por tanto, su responsabilidad es del todo independiente de él (cfr. *Is.*, 10, *5-16*, nota).

15 La enemistad secular entre los *filisteos* y los hebreos no es necesario explicarla. Tal vez los filisteos con ocasión del asedio y de la caída de Jerusalén sirvieron como abastecedores del ejército babilonio y sacaron buenas ventajas de la ruina de la ciudad. En *Jl.*, 4, *6* se les acusa de haber comprado hebreos como esclavos; como traficantes de esclavos hebreos aparecen también en *Am.*, 1, *6-8*. La caída de Jerusalén debió ofrecer buena ocasión para semejantes tráficos.

16 *a los creteos:* cfr. *1.° Sam.*, 30, *14; 2.° Sam.*, 8, *18*, notas. Este nombre en el texto hebreo forma aliteración con el verbo «exterminar». Es incierto si se les llamó así porque tuviesen su origen en la isla de Creta, como ya pensaron los LXX. Según *Am.*, 9, *7*, los filisteos venían de Caftor.

1 El *año undécimo* se cuenta, como de ordinario, desde la deportación del rey Joiaquín; era, por tanto, el año de la caída de Jerusalén. El número del mes ha desaparecido del texto; debía correr la segunda mitad del año, puesto que Jerusalén fue tomada el mes quinto y precisamente el 28-29 de junio del 587 a. de C. Para otros vaticinios del mismo año cfr. 30, *20;* 31, *1*.

2 *¡Albricias!:* exclamación de gozo como en 25, *3*. — *ha sido rota la barrera de los pueblos:* Jerusalén estaba en el camino por donde pasaban las caravanas que subían de Egipto y de Arabia; por eso constituía un emporio que restaba importancia al de Tiro, y sobre todo con la imposición de derechos de tránsito impedía y hacía menos provechoso el comercio de los fenicios. Se comprende, pues, la alegría de Tiro por la destrucción de Jerusalén. — *Se vuelven hacia mí*, con las caravanas de mercancías.

4 *Tiro* estaba dividida como en dos ciudades: una en tierra firme, la Tiro antigua; la otra sobre un escollo del mar, a 1.200 pasos de la playa. Los industriosos fenicios, para mayor seguridad y tranquilidad de desarrollo, habían convertido el escollo en ciudad; habían llevado allí *tierra* para formar jardines y huertos y habían edificado suntuosos palacios.

pues yo he hablado, dice el Señor Yahvé.
Será presa de las gentes [6] y sus hijas, situadas
en el continente, serán pasadas a filo de espada
y sabrán que yo soy Yahvé. [7] Ciertamente
así habla el Señor Yahvé: Yo traeré desde el
Septentrión contra Tiro a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, el rey de reyes, con caballos
y carros y jinetes, con escolta de gente nume-
rosa. [8] A tus hijas del continente pasará a
filo de espada; luego dirigirá contra ti el cerco,
levantará un terraplén y alzará escudos.
[9] Asestará los golpes de sus arietes contra tus
murallas y derrocará con sus máquinas tus to-
rres. [10] La nube de sus caballos te cubrirá
de polvo; con el estrépito de los jinetes, de
los coches y de los carros retemblarán tus
muros cuando entre él por tus puertas,
como se entra en ciudad conquistada. [11] Con
los cascos de sus caballos pisoteará tus calles;
pasará a tu gente al filo de la espada y echará
por tierra las columnas de tu fuerza. [12] Darán
al saqueo tus riquezas y al pillaje tus mercan-
cías. Derribarán tus murallas, demolirán tus
suntuosos palacios; hasta las piedras, las ma-
deras y el polvo arrojarán en medio del mar.
[13] Haré cesar tus rumorosas canciones; el son
de tus cítaras no se oirá ya más. [14] Haré de ti
una desnuda roca, un tendedero de redes, y
no serás jamás reconstruida, porque yo, Yahvé,
lo he dicho; palabra del Señor Yahvé.
[15] Así dice el Señor Yahvé a Tiro: Al fragor
de tu caída, al gemir de tus heridos, a la ma-
tanza que hará la espada ¿no se estremecerán
las islas? [16] Todos los príncipes del mar baja-
rán de sus tronos, se despojarán de sus mantos
y de sus recamadas vestiduras; se revestirán
de espanto, se sentarán en tierra; temblarán
sin cesar, llenos de consternación por ti. [17] Te
entonarán una elegía y te dirán:

¡Cómo desapareciste del mar, tú,
la ciudad tan celebrada,
tan poderosa en el mar,
ella y sus moradores,
la que era el terror
de todos los que lo pueblan!
[18] Ahora tiemblan las islas
en el día de tu caída;
están consternadas por tu desastre
las islas circundadas por el mar

[19] Pues así dice el Señor Yahvé: Cuando te
habré convertido en ciudad desierta como las
ciudades despobladas, y habré hecho subir
sobre ti los abismos y te hubieren cubierto las
inmensas aguas, [20] yo te haré bajar con los
que cayeron en la fosa, con las generaciones
antiguas, y pondré tu morada en la tierra
infernal, entre las ruinas seculares, con los
que bajaron a la fosa, de modo que no vuel-
vas a sentar el pie en la tierra de los vivos.
[21] Te haré motivo de espanto y no existirás
ya más; se te buscará y no se hallarán ves-
tigios de ti por siempre jamás; palabra del
Señor Yahvé».

De nuevo contra Tiro

27 Y vino a mí de nuevo la palabra de
Yahvé en estos términos: [2] «Tú, hijo de hom-
bre, entona una lamentación sobre Tiro. [3] Di

[6] *sus hijas, situadas en el continente:* las ciudades y aldeas que dentro de la costa estaban bajo el dominio de Tiro (cfr. *Lam.*, 3, *31*, nota). Como estaban casi indefensas, debían caer las primeras bajo la espada de los caldeos. Sobre el modo del asedio en aquellos tiempos antiguos y el significado de especiales términos técnicos cfr. 4, *1-3*.

[8] *escudos:* según algunos, el testudo clásico. El sitio y la preparación del asalto se desenvuelven contra la antigua Tiro, en la tierra firme, que sólo debía tener una defensa de murallas. Pero careciendo los caldeos de naves para competir con la armada fenicia, la ciudad quedaba libre por la parte del mar, lo que provocó el largo asedio, prolongado obstinadamente por 13 años completos. Pero por el silencio de las fuentes no sabemos con precisión cómo terminó el asedio de Tiro. La sumisión de Tiro a los caldeos se confirma indudablemente por el hecho de que el faraón de Egipto Hofra combatirá a Tiro de ahora en adelante (HERODOTO, *Historias*, II, 161), lo que no hubiera hecho si Tiro hubiese quedado libre y contraria al tradicional enemigo de Egipto.

[9] *Asestará los golpes de sus arietes:* versión común, sugerida por el contexto, de los dos vocablos usados exclusivamente en este pasaje. — *con sus máquinas*, lit. «con sus espadas».

[10] Los *coches* eran más ligeros y veloces; el nombre hebreo es «galgal», como para el coche de la divinidad (10, *13*, nota). Los *carros*, de asalto, eran más pesados y llevaban más personas. Nabucodonosor hará su entrada solemne en la ciudad, como suele el vencedor de la ciudad conquistada.

[11] *las columnas de tu fuerza:* quizá las dos columnas, una de oro y otra de esmeralda, que aún Herodoto (*Historias*, II, 44) vio a la entrada del templo de Melkart en Tiro. Se les llama *columnas de su fuerza* porque representaban como un baluarte para la ciudad.

[15] Con el nombre de *islas*, los hebreos comprendían no sólo las islas propiamente dichas, sino también las regiones costeras, y con mayor razón aquellas regiones lejanas del Mediterráneo que en las ideas geográficas de la época aparecían como rodeadas del mar por todas partes. Los fenicios habían esparcido por todo el Mediterráneo sus florecientes colonias.

[18] *los abismos* (hebr. «tehom»): el gran abismo oceánico sobre el que, en las concepciones cosmológicas de aquel tiempo, tenía la tierra sus fundamentos; es la palabra usada en *Gén.*, 1, *2*. El profeta imagina, pues, que el mar se junta a la acción de los ejércitos, arrojándose sobre Tiro para cubrirla con sus aguas profundas.

[20] La ciudad misma, personificada, será llevada a la *tierra infernal*. A esta tierra de los muertos, que está bajo la tierra que los vivos pisan, se llega por medio de una *fosa* o pozo. Es la imagen popular, común a los pueblos antiguos; no sólo el cuerpo es sepultado en la fosa, sino que también el alma es llevada al reino del aire y de la luz.

[2] La elegía describe la riqueza y grandeza de Tiro bajo la imagen de una suntuosísima nave que naufraga y se hunde en los profundos remolinos del mar. La descripción del naufragio está separada de la primera parte por la lista de los pueblos que tenían intercambio comercial con Tiro (vv. *12-25*); son casi todas las gentes que se mencionan en la tabla etnográfica del *Génesis* (c. 10). Y era natural que fuese así, porque los conocimientos geográficos antiguos se extendían tanto como el comercio, y el gran emporio universal era Tiro.

[3] Es la introducción. Tiro estaba situada *a la entrada del mar*, ya se considerase la ciudad nueva, edificada

a Tiro, la ciudad situada a la entrada del mar,
la que lleva las mercancías de los pueblos a
las numerosas islas: Así habla el Señor Yahvé:

Oh Tiro, que te decías: Nave soy de
[perfecta hermosura;
4 tus dominios están en el corazón del mar.
Tus constructores hicieron perfecta tu
[hermosura:
5 de cipreses de Sanir fabricaron
tu doble casco por entero;
de un cedro tomado del Líbano
hiciéronte el mástil;
6 tornearon tus remos
de encinas de Basán;
tu cubierta hicieron de marfil incrustado
[en boj
de las islas de los quiteos.
7 De lino recamado importado de Egipto
era tu vela, para hacerte de ella una
[enseña.
De púrpura y escarlata de las islas de Elisa
era tu pabellón.
8 Los habitantes de Sidón y de Arvad
eran tus remeros;
pero tus mejores expertos, oh Tiro, los
[tenías en ti;
ellos eran tus pilotos.
9 Ancianos de Gebal y sus técnicos
calafateaban tus junturas.

Todos los navíos del mar con sus marineros
se hallaban en ti para comprar tus
[mercancías.
10 De Persia, de Lud y de Put servían en tu
[armada
como hombres de guerra tuyos;
suspendían dentro de ti escudos y yelmos,
añadiéndote esplendor.
11 Los hijos de Arvad y de Helec guarnecían
[tus murallas todo en derredor;
y los gamadeos estaban en tus torres;
colgaban sus paveses alrededor de tus
[murallas,
coronando tu hermosura.
12 Tarsis traficaba contigo con abundancia
de toda clase de productos; con plata, hierro,
estaño y plomo te pagaba tus mercancías.
13 Javán, Túbal y Mosoc traficaban también
contigo, cambiaban tus mercancías por esclavos y objetos de bronce.
14 Los de la casa de
Togarma te daban a cambio de tus mercancías caballos de tiro y de carrera y mulos.
15 Los hijos de Dedán traficaban contigo; el
comercio de numerosas islas estaba en tus
manos; cuernos de marfil y madera de ébano
te daban como paga.
16 Aram traficaba con-
tigo en busca de tus múltiples productos y te
traía en cambio malaquita, púrpura, recama-
dos, lino, coral y rubíes.
17 Contigo traficaban

sobre el escollo a la entrada del puerto. ya se entendiese de la ciudad sobre tierra firme. Ésta se adentraba en el mar por tres brazos, y eran dos sus puertos, uno al norte, de la parte de Sidón, que aún existe, y el otro llamado egipcio, porque, situado hacia el sur, era frecuentado por las naves de Egipto.

5 *Sanir* era una punta del Hermón, que termina por el norte la cadena del Antilíbano (cfr. *Dt.*, 3, *9; Cant.*, 4, *8*). — El *doble casco*, porque para mayor solidez y seguridad las tablas de que se formaba la nave se ponían dobles; o bien se alude a las tablas de los dos lados.

6 *Basán*, al nordeste del lago de Tiberíades, era famoso por sus *encinas* y sus rebaños. — *La cubierta* o puente; o bien, según otros, los asientos de los remeros. Con el nombre de *islas de los quiteos* se entendía Chipre con su antigua colonia fenicia de Kittium; la denominación tenía todavía un sentido más amplio y se encuentra usada de las islas y costas del Mediterráneo en general, y especialmente de las penínsulas y del archipiélago griego; *Jer.*, 2, *10; Dan.*, 11, *30*.

7 *para hacerte de ella una enseña:* como si fuera una bandera o un estandarte. Según Plinio *(Hist. nat.*, 19, *5)*, una vela de púrpura era la insignia de la nave imperial. — *Elisa* se cree que debe ser la «Alasia» de las cartas de Tell-el-Amarna, que después es Chipre, y las *islas* son sus regiones costeras y las circunvecinas. — *tu pabellón:* la tienda colocada sobre el puente de la nave para defenderse del Sol.

8 *Arvad*, ciudad fenicia situada sobre una isla del mismo nombre, cerca de la costa al norte de Trípoli, hoy Ruád. Téngase en cuenta que la nave simbolizaba el poderío y el estado entero de Fenicia, centrado en esta época en Tiro. Según esto, los habitantes *de Sidón y de Arvad* figuran entre los *remeros*, mientras que los *mejores expertos* de *Tiro* son los *pilotos*.

9 *calafateaban*, o más en general reparaban las posibles averías de la nave durante la travesía. Calafateadores son los *técnicos* de *Gebal*, la griega Biblos, a medio camino entre Trípoli y Beirut.

10 Con *Persia*, encerrada aún dentro de su propia tierra, los fenicios debían tener relación mediante sus colonias, que llegaban hasta el Océano Índico. Según los egiptólogos, *Put* (o «Punt») designaría la costa de Abisinia a lo largo del Mar Rojo (cfr. *Gén.*, 10, *6*, nota). Otro pueblo del norte de África, según algunos, sería el designado con el nombre de *Lud* (cfr. *Jer.*, 46, *9*, nota); pero es cierto que en los ejércitos fenicios figuraban soldados de la Lidia (Asia Menor).

11 *Helec*, a falta de una identificación geográfica, se traducía «con tu ejército», pero era de esperar más bien el nombre de alguna otra ciudad o región. Se ha encontrado en documentos acádicos la mención de una «Hilakai». Los *gamadeos* son los «kumidas» de las cartas de Tell-el-Amarna, que habitaban en el Hermón. Las armas suspendidas *alrededor* a lo largo de las *murallas* completaban la *hermosura* de Tiro; cfr. *Cant.*, 4, *4*.

12 *Tarsis*, colonia de Tiro en la España meridional, la «Tartessos» de Heródoto. España era muy renombrada por sus minas de metales (cfr. *1.º Mac.*, 8, *3*). — *pagaba tus mercancías* con las ventas en especie o, según otros, «abastecía tu mercado».

13-14 *Javán*, los jonios de Grecia y del Asia Menor. — *Túbal*, los tibarenos, entre el Mar Negro y la Cilicia. — *Mosoc*, el «Mósku» de las inscripciones asirias, al sur de la cadena del Cáucaso, entre los iberos, los armenios y la Cólquida; cfr. *Gén.*, 10, *2-3*, nota. — *Togarma*, la Armenia. Heródoto y Estrabón concuerdan al describirla rica en *caballos*.

15 *Dedán*, pueblo y país de los cusitas, mencionado en inscripciones sudarábigas (cfr. *Gén.*, 10, *7*; *Is.*, 21, *13-16*). Situado a lo largo del golfo Pérsico, transportaba a Tiro el *marfil* y el *ébano* de la India. Las *numerosas islas*, o costas, alrededor de la Arabia. — *cuernos de marfil:* los colmillos del elefante, llamados cuernos por su forma.

16 *Aram*, los arameos de toda la región entre el Éufrates y Palestina. — *lino* (hebr. «bús»): tela de lino o quizá de algodón de las regiones sirias, distinta de la tela de Egipto (hebr. «seš»). El *coral* y los *rubíes* podían ser llevados por los arameos al mercado de Tiro desde las costas de la Caldea.

17 *Minit:* ciudad en territorio amonita *(Juc.*, 11, *33)*, de cuyo trigo tal vez los israelitas proveían a Tiro.

Judá y la tierra de Israel; trigo de Minit, cera,
miel, aceite y bálsamo te daban como precio.
[18] Damasco traficaba contigo cambiando todos
tus múltiples productos por vino de Helbón
y lana de Sahar. [19] Vedán y Javán de Uzal
cambiaban tus mercancías por hierro elaborado, casia y caña aromática. [20] Dedán traficaba contigo en sillas de montar. [21] La Arabia y todos los príncipes de Kedar eran tus proveedores: hacían comercio contigo con corderos, carneros y machos cabríos. [22] Los mercaderes de Seba y de Ragma comerciaban contigo; cambiaban tus mercancías por los más exquisitos aromas, piedras preciosas y oro. [23] Harán, Cane, Edén y Asur tenían todos comercio contigo; [24] negociaban contigo en vestidos lujosos, mantos de púrpura recamados, tapices multicolores, fuertes maromas trenzadas, que ponían en tu mercado. [25] Las naves de Tarsis te traían tus mercancías. Así llegaste a ser opulenta y grandemente honrada en el corazón del mar.

[26] En medio de las aguas profundas
adonde te habían llevado tus remeros,
el viento de oriente te arrolló
en el corazón de los mares.

[27] Tus riquezas, tus mercancías, tu tráfico,
tus marineros y pilotos, tus calafates, tus agentes de comercio, todos tus guerreros que se hallan en ti y toda la multitud que llevas, caerán en lo profundo del mar el día de tu naufragio.

[28] A los clamorosos gritos de tus pilotos
tiemblan las entabladuras.
[29] Bajan de sus naves
cuantos manejan el remo;
marineros y timoneles todos del mar
quedan en tierra;
[30] dejan oír su clamor por ti
y dan amargos gritos.
Echan tierra sobre su cabeza
y se revuelcan en la ceniza.
[31] Por ti se rasuran la cabeza
y se visten de saco;
por ti lloran en la amargura de su alma,
con acerbo llanto.
[32] Acerca de ti entonan un canto fúnebre;
lamentándose por ti dicen:
¿Quién como Tiro ha sido reducida
al silencio en medio del mar?
[33] Cuando del mar salían tus mercancías,
saciabas a numerosos pueblos;
con la abundancia de tus riquezas y de tu [comercio
enriquecías a los reyes de la tierra.
[34] Ahora yaces destrozada en el mar,
en las profundidades de las aguas;
tu tráfico y toda tu gente
se han hundido contigo.
[35] Todos los habitantes de las islas
han quedado atónitos a causa de ti
y sus reyes están sobrecogidos de espanto.
con el rostro demudado.
[36] Los mercaderes de los otros pueblos te [rechiflan:
espantoso fin has tenido;
no volverás a existir jamás».

Contra el príncipe de Tiro

28 Vino sobre mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Yahvé:

[18] *Helbón*, la asiria «Hilbunu», cerca de tres horas al noroeste de Damasco, famosa en la antigüedad y aun hoy por sus vinos. Según Estrabón (*Geografía*, XV, 735), los reyes persas bebían exclusivamente vino de Helbón. Nabucodonosor, alabando los propios vinos, menciona también los de Helbón. — *Sahar*, ciudad o región desconocida.

[19] *Vedán*, tal vez la ciudad de Weddān en Arabia, entre La Meca y Medina. La región de *Uzal* es mencionada también en *Gén.*, 10, *27* y en el relato cuneiforme de la expedición de Asurbanipal contra los nabateos «Azalla»; la tradición árabe la identifica con la actual capital del Yemen, San'a. Los comerciantes de *Vedán* y de *Javán* (aquí tal vez una colonia jonia del Mar Rojo) transportaban de Uzal a Tiro *hierro*, etc. El texto, no obstante, es inseguro.

[20-22] Poblaciones de *Arabia*, nómadas y caravaneras; *Dedán* al oeste; *Kedar* en el centro, en el desierto siro-arábigo; *Seba* y *Ragma*, en las costas meridionales; cfr. *Gén.*, 10, *7*; 25, *13*; *Is.*, 21, *13-16*; *Jer.*, 49, *28*, notas.

[23] Desde la Arabia meridional se sube a la Mesopotamia septentrional. *Harán*, importante nudo de carreteras al sudeste de Edesa, célebre en la Biblia desde la historia de los patriarcas (*Gén.*, 11, *31*). — *Cane* (o «Calne», *Am.*, 6, *2*), en el norte de Siria. En cuanto a *Edén*, en los documentos asirios se menciona frecuentemente una «Bit-Adini», a la que se la coloca a lo largo de las orillas del Éufrates al norte de Karkemish. — *Asur*, la ciudad más bien que toda la región asiria.

[24] Entre los términos de las mercancías indicadas, varios salen sólo en este lugar; su traducción, por tanto, es solamente conjetural.

[25] *Las naves de Tarsis:* las naves que hacían largos viajes (nosotros las llamaríamos trasatlánticos), que podían atravesar el Mediterráneo desde Tiro a Tarsis (cfr. *1.º Re.*, 10, *22*; *2.º Par.*, 20, *36-37*, notas).

[26] Aquí se reanuda el metro elegíaco. — *en medio de las aguas profundas*, recuerda la frase del v. *4*. — *el viento de oriente* en la alegoría simboliza adecuadamente a los caldeos.

[28] *las entabladuras:* lectura conjetural (cfr. v. *6*, «la cubierta»); el texto es sospechoso y dudoso el sentido.

[29] Los marineros, atónitos, no se ven ya seguros en sus naves y las abandonan.

[36] *Los mercaderes de los otros pueblos* se alegran de su caída, y le mandan con la rechifla el epigrama final.

[1-2] Aquí vienen otras dos profecías contra el *príncipe de Tiro*. Desarrollan un mismo concepto fundamental, y esta duplicidad del desarrollo de un único tema se encuentra con frecuencia en el libro de Ezequiel. En la primera se guarda bastante bien el ritmo poético. Está dividida en dos partes, que constan de ocho versos cada una, separadas por la frase: *así dice el Señor Yahvé* (v. *6*). En la segunda profecía, designada expresamente como una elegía, es más difícil, en el estado actual del texto, distinguir claramente la división de los versos. — *príncipe de Tiro* era por este tiempo, según Flavio Josefo, Itobaal III; pero en él se representa, en la mente del profeta, todo el orgullo de la ciudad. Los príncipes y los reyes asiáticos se arrogaban frecuentemente prerrogativas y dignidad divinas. Por eso Ezequiel repro-

Por cuanto se ensoberbeció tu corazón y [dijiste:
Yo soy un dios,
en solio divino me siento
en el corazón de los mares;
siendo, como eres, hombre y no dios,
has equiparado tu mente
a una mente divina.
3 Eres más sabio que Daniel,
no hay secreto que te esté oculto;
4 con tu sabiduría y prudencia
te has creado tu opulencia
y has acumulado oro y plata
en tus tesoros;
5 merced a tu gran habilidad y a tu comercio
acrecentaste tu opulencia
y en tu opulencia se ensoberbeció tu [corazón.
6 Por eso así dice el Señor Yahvé:
Por haber equiparado tu mente
a una mente divina,
7 por eso, mira: yo haré venir contra ti
extranjeros, los más feroces entre los [pueblos,
y desenvainarán la espada contra la [belleza de tu arte,
profanarán tu esplendor,
8 te harán bajar a la fosa
y morirás de muerte violenta
en el corazón de los mares.
9 ¿Dirás acaso: Soy un dios,
delante de tus matadores?
Tú eres hombre, y no dios,
en manos de los que te traspasan.
10 Morirás la muerte de los incircuncisos
a manos de extranjeros
porque yo lo he dicho;
oráculo del Señor Yahvé».

11 Aún vino a mí la palabra del Señor en
estos términos: 12 «Hijo de hombre, entona
una elegía sobre el príncipe de Tiro y dile:
Así habla el Señor Yahvé:

Tú, de perfecta hechura,
de plena maestría,
de acabada hermosura,
13 estuviste en el Edén, jardín divino,
revestido de piedras preciosas de toda [especie,
ágata, topacio y diamante,
crisólito, ónice y jaspe,
zafiro, carbunclo y esmeralda;
de oro era en ti la labor
de los relieves y de los fondos.
En el día en que fuiste creado
14 te puse con el querubín protector de [extensas alas;
estabas en el santo monte de Dios,
andabas entre piedras llameantes.
15 Sin mácula perseveraste en tu camino
desde el día en que fuiste creado
hasta que se halló en ti la iniquidad
16 con el acrecentarse tu comercio;
henchiste tus cofres
de rapiñas y pecaste
y yo te lancé del monte de Dios,
el querubín protector te echó
de en medio de las piedras llameantes.
17 Se había ensoberbecido tu corazón por tu [hermosura;
se corrompió tu sabiduría a causa de tu [esplendor;
por la multitud de tus delitos yo te derribé [por tierra;
te he puesto ante los reyes
para que se gozasen de tal vista.

cha al príncipe de Tiro y a la ciudad la soberbia de equipararse casi a Dios. La morada de la divinidad la colocaba la fantasía popular sobre un monte inaccesible en medio del mar; era un modo de expresar la trascendencia divina. El príncipe de Tiro tenía del mismo modo su trono, protegido contra todo ataque *en el corazón de los mares*.

3 Con fina ironía critica la jactancia de tener una «mente divina» (v. *2*). — Sobre *Daniel* cfr. 14, *14*, nota.

7 Los invasores, incapaces de gustar la belleza y elegancia de las formas, destrozarán, y casi *profanarán*, las obras maestras del arte fenicio. — *la belleza de tu arte*, lit. «de tu sabiduría»: para los hebreos el arte es también sabiduría (cfr. *Éx.*, 31, *6*; 36, *1*).

8 *a la fosa:* al abismo infernal (cfr. 26, *20*, nota).

10 Los fenicios tenían, como otros pueblos, la costumbre de la circuncisión (HERODOTO, *Historias*, II, 104); y quizá para ellos, como para los hebreos, el ser incircuncisos constituía una ignominia que se perpetuaba aún en la vida ultraterrena (cfr. 32, *24*). No afirma Ezequiel que el príncipe de Tiro sea incircunciso, sino que él, que se tiene por un dios, será tratado a su muerte como profano e incircunciso.

11-13 Comienza un nuevo oráculo *sobre el príncipe de Tiro*. Si Tiro se había ensalzado en su pensamiento hasta colocarse entre los dioses, su príncipe había sido colocado como en el Edén. El escollo marino sobre el que se alzaba su palacio era como el *jardín* de Dios, el monte santo sobre el cual el dios Melkart había fabricado su morada. Pero el orgullo de su belleza y grandeza y sus prevaricaciones iban a perderlo. — *de perfecta hechura:* de formas estéticamente perfectas; traducción aproximada de un texto oscuro o por lo menos dudoso. — *piedras preciosas:* se enumeran (en adición quizá posterior y en prosa) nueve distintas en tres órdenes de tres cada uno; el pectoral del sumo sacerdote (*Éx.*, 28, *17-20*) llevaba doce en cuatro filas de tres cada una, y doce tiene también la traducción griega de los LXX en este lugar. Lo que sigue en este versículo presenta graves dificultades; el texto está en parte corrompido, y la traducción la damos con muchas reservas. — *En el día en que fuiste creado:* puede referirse al día en que asumió la dignidad real y fue proclamado rey (cfr. v. *15*).

14 *querubín:* a semejanza de los que custodiaban el Paraíso terrenal (*Gén.*, 3, *24*). También en las *piedras llameantes* parece que haya alusión a la espada flamígera allí mencionada junto a los querubines; pero pueden ser llamadas así por el resplandor que tienen las piedras preciosas (v. *13*). Es una visión fantástica.

15-16 *camino* en sentido físico de existencia o curso de la vida. — *Sin mácula*, esto es, indemne de todo mal. En el tiempo anterior el príncipe, o mejor la ciudad de Tiro que él personifica ante el profeta, había guardado una conducta acertada que había atraído, con la bendición de Dios su maravilloso florecimiento. Pero luego sucedió un período de decadencia moral y civil al que debía seguir la ruina del Estado. — *te lancé:* también esto parece una alusión a la expulsión de Adán del Paraíso terrenal (*Gén.*, 3, *23*).

Las tentaciones del Señor.

18 Con las injusticias de tu comercio
habías profanado tu santa morada
y yo he hecho salir de en medio de ella
un fuego que te devora;
te he reducido a cenizas sobre la tierra
a los ojos de cuantos te miran.
19 Todos cuantos te conocían de entre los [pueblos
han quedado atónitos ante ti;
has venido a ser objeto de terror
y no existirás ya jamás».

Contra Sidón

20 De nuevo vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 21 «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. 22 Di: Así habla el Señor Yahvé:

Heme aquí contra ti, Sidón,
y me glorificaré en medio de ti.
Sabrán que yo soy Yahvé
cuando hiciere justicia de ella
y me santificare en ella.
23 Mandaré a ella la peste,
y la sangre a sus calles;
caerán en medio de ella los heridos
por la espada que les sobrevendrá de todas [partes.
Y conocerán que yo soy Yahvé.

24 Y para la casa de Israel no habrá más aguijón punzante ni espina atormentadora entre todos sus circunvecinos que la desprecian, y conocerán que yo soy Yahvé.

25 Así habla el Señor Yahvé: Cuando hubiere reunido la casa de Israel de los pueblos en que se hallaba dispersa, yo me glorificaré ante las gentes, y habitarán la tierra que di a mi siervo Jacob. 26 Y en ella habitarán seguros, construirán casas y plantarán viñas. Habitarán en ella seguros luego que hubiere hecho justicia de todos sus circunvecinos que los desprecian, y conocerán que yo, Yahvé, soy su Dios».

Contra Egipto

29 El año décimo, el décimo mes, a doce del mes, vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 2 «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Faraón, rey de Egipto, y profetiza contra él y contra el Egipto entero. 3 Habla y di: Así habla el Señor Yahvé:

Heme aquí contra ti, Faraón,
rey de Egipto,
cocodrilo grande, recostado
en medio de los ríos,
que dijiste: Míos son los ríos,
yo mismo los hice.
4 Te pasaré un garfio por las mandíbulas,
haré que se adhieran todos los peces de [tus ríos a tus escamas
y te sacaré de en medio de tus ríos
con todos los peces de tus ríos
adheridos a tus escamas.
5 Y te arrojaré al desierto,
a ti y a todos los peces de tus ríos.

18 *tu santa morada:* el monte santo, en el que tú fuiste colocado (vv. *13-14*). — *en medio de ella:* de aquellas «piedras ígneas» (vv. *14, 16*) que la adornaban; sentido probable de un texto muy discutido.

19 Cfr. *Jer.*, 18, *16;* 19, *8;* 49, *17;* 50, *13; Sof.*, 2, *15.*

21 A los oráculos sobre Tiro se añade otro breve contra *Sidón*, la más antigua de las ciudades fenicias *(Gén.*, 10, *15)*. Es más; los fenicios, no sólo en la Biblia *(Dt.*, 3, *9; 1.º Re.*, 16, *31*, notas), sino también en Homero y en las inscripciones asirias, son llamados frecuentemente sidonios. En tiempo de Ezequiel, Tiró tenía la hegemonía; pero Sidón conservaba igualmente cierta independencia y merecía, por tanto, mención aparte. La suerte que se le predice a ella es bastante menos terrible que la de su poderosa vecina; y de hecho, restablecida de los golpes sufridos, atrajo a sí gran parte del comercio de Tiro y es aún ahora bastante floreciente.

22 Dios «será glorificado» *en medio de* Sidón por la severidad de su justicia triunfadora. Semejante concepto se expresa con la frase *me glorificaré en medio de ti:* el Señor se mostrará en su santidad a los ojos de las gentes, con el castigo de Sidón.

24 *aguijón punzante:* las hostilidades y continuas molestias causadas por las poblaciones limítrofes; cfr. *Núm.*, *33, 55.*

25 El desprecio que Sidón, con los otros pueblos limítrofes, ha mostrado por Jerusalén, caída bajo los golpes del rey de Babilonia, lleva al profeta a contraponer su futura ruina con la restauración de Israel.

1-2 Los oráculos contra las gentes que rodeaban a Israel se cierran con las profecías *contra Egipto* (capítulos 29-32). Son siete composiciones, de fechas distintas, desde el mes sexto antes de la ruina de Jerusalén hasta un año y medio después de ella. De Egipto no se profetiza la ruina absoluta y eterna. Se predice, para después del desastre, una restauración, aunque modesta y humilde. Los motivos de la condenación son el orgullo, por el que se atribuye a sí mismo y no a Dios toda su fortuna y prosperidad, y el haber empujado continuamente al desastre a las ciudades y a las pequeñas naciones de Siria, incitándolas, con miras a una política interesada, a la lucha y a la rebelión contra las grandes potencias mesopotámicas, con la ilusión del propio socorro. Véase la parábola del c. 17. — *El año décimo*, etc.: la fecha nos lleva al mes de enero de 587 a. de C., seis meses antes de la destrucción de Jerusalén. El faraón, que era entonces Hofra (cfr. *Jer.*, 37, *5;* 44, *30*, notas), había llegado a las proximidades de Jerusalén, y suscitó en los sitiados, y aun en los deportados a tierras caldeas, las más vanas esperanzas. Ezequiel en el destierro, así como Jeremías en Jerusalén *(Jer.*, 37, *6-9)*, disipan estas ilusiones.

3 El *cocodrilo*, que siempre ha abundado en el Nilo, era imagen obvia del poderío egipcio. — *Míos son los ríos:* el Nilo, con sus brazos y canales, es la fecundidad y el origen de la grandeza de Egipto; era, por tanto, el orgullo de los egipcios. El faraón se juzga seguro en la posesión del río, destinado a su riqueza. Si el Nilo ha formado el Egipto, también los egipcios podían decir que ellos habían excavado aquellos ríos y canales, que con grandes obras de diques y lagos reguladores habían llevado por todo el país el poder fertilizante.

4 Cuenta Herodoto que los egipcios cazaban los cocodrilos con una especie de anzuelos colosales; es el método de caza usado aún al presente. — *los peces de tus ríos:* el pueblo, y sobre todo los oligarcas adictos al faraón.

5 Habiendo el Señor sacado de las aguas al cocodrilo y a todos los peces de Egipto, los arroja al árido *desierto*, donde morirán. Algunos han pensado que Ezequiel se imaginó que había de tener lugar una gran batalla cam-

Caerás sobre el haz de los campos;
no serás levantado ni sepultado;
a las fieras de la tierra y a las aves del cielo
te he destinado como pasto.
6 Y conocerán todos los habitantes de Egipto
que yo soy Yahvé.
Pues tú has sido un apoyo de caña
para la casa de Israel.
7 Cuando te tomaban con la mano te rompías
y les atravesabas toda la mano,
y cuando se apoyaban en ti te quebrabas
y hacías que vacilasen sus costados.
8 Por eso así habla el Señor Yahvé.
He aquí que haré venir sobre ti la espada
y exterminaré en ti hombres y animales;
9 y la tierra de Egipto se tornará en
[desolación y desierto
y conocerán que yo soy Yahvé.
Por haber dicho: Míos son los ríos y yo los
[hice,
10 por eso heme aquí contra ti y contra tus
[ríos,
y haré de Egipto un desolado desierto
de Migdol a Siene, hasta la frontera de Cus.
11 No transitará por él pie de hombre,
ni pie de animal pasará por él,
y no será habitado durante cuarenta años.
12 Haré de Egipto la tierra más desierta
[entre las desiertas
y sus ciudades serán, entre las ciudades
[destruidas,
las más asoladas durante cuarenta años;
dispersaré a Egipto entre las gentes,
lo diseminaré por todas las tierras.
13 Sí, así dice el Señor Yahvé:
Al cabo de cuarenta años reuniré el Egipto
de entre los pueblos donde había sido
[dispersado
14 y mudaré la suerte de Egipto
y lo devolveré a la tierra de Fatures,
a la tierra de sus orígenes,
y allí constituirá un reino modesto.
15 Será el más humilde de los reinos
y no se alzará más sobre las naciones;
lo empequeñeceré para que no señoree más
[sobre los pueblos
16 ni inspire ya más confianza a la casa de
[Israel,
sino que le recuerde su pecado de volverse
[hacia él,
y conocerán que yo soy Yahvé».

De nuevo contra Egipto

17 El año veintisiete, el primer mes, en el día primero del mes, vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 18 «Hijo de hombre, Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha hecho realizar a su ejército un rudo trabajo contra Tiro:

toda cabeza ha quedado calva
y toda espalda está desollada,

y no han sacado de Tiro, ni él ni su ejército, la paga del trabajo que han realizado contra ella. 19 Por eso así habla el Señor Yahvé: He aquí que doy a Nabucodonosor, rey de Babi-

pal entre los ejércitos de Nabucodonosor y del faraón que acudía en socorro de los aliados. La batalla, que se habría desarrollado en el desierto entre Egipto y Palestina, terminaría en el pensamiento del profeta con la muerte del faraón, deshonrado sobre el campo, y con la destrucción de su ejército. Pero el profeta habla en imágenes, y no se pueden deducir de ello consecuencias históricas. Lo cierto es que el faraón, consciente de su propia inferioridad, esquivó la batalla y se volvió a Egipto.

6-7 *caña:* cfr. *2.º Re.*, 18, *21; Is.*, 30, *3-5;* 36, *6.* Las cañas son abundantísimas en Egipto.

10 *Migdol*, en el límite septentrional de Egipto; *Siene*, la actual Asuán, en la frontera meridional del Egipto de entonces. — *de Migdol a Siene* es una expresión empleada para indicar el Egipto entero, como la frase «de Dan a Bersabea» *(Jue.*, 20, *1; 1.º Sam.*, 3, *20*, etc.) para todo Israel. — *Cus:* la Nubia, especificación ulterior de la *frontera* de Egipto.

11 *cuarenta años:* más que una cifra precisa, quieren indicar en números redondos el período de una generación, cfr. 4, *6*. Egipto fue invadido y devastado por Nabucodonosor después del asedio de Tiro (586-574 a. de C.); por tanto, después de 573; cfr. v. *17*. Logró de nuevo su independencia a la caída del imperio caldeo, ocurrida más de 30 años después de aquella fecha, en el año 538. — *No transitará por él pie de hombre*, etc.: es una manera de decir hiperbólica y absoluta, frecuente en el estilo de los profetas, y que se puede encontrar también en algunas frases de Nuestro Señor *(Mt.*, 19, *24; Lc.*, 4, *24;* 13, *33)*. Ella da fuerza a lo que se dice, sin quitarle nada a su verdad, mientras nadie puede engañarse sobre el sentido de la frase. Por lo general son frases hechas y proverbiales, evidentemente elásticas.

13-14 Al aproximarse los ejércitos caldeos, muchos egipcios se debieron dispersar, sobre todo por las colonias y las ciudades con las que mantenían más frecuentes relaciones comerciales. Otros egipcios, según la costumbre caldea, fueron deportados o vendidos como esclavos. Pero como Israel, también Egipto tendrá su restauración. — *la tierra de Fatures:* el alto Egipto, alrededor de la capital Tebas, patria originaria de los egipcios según Herodoto, *Historias*, II, 4, 15, y también Diodoro, *Biblioteca*, I, 50.

15 Egipto no volvió ya más al antiguo esplendor, ni tuvo independencia sino en breves intervalos, pasando sucesivamente de uno a otro de los grandes imperios que se disputaron el dominio del mundo oriental.

16 *sino que le recuerde su pecado:* Egipto en tiempo de su poderío atraía continuamente hacia sí a *Israel*. Ahora bien, en las concepciones de los profetas existe el principio directivo de que Israel debe colocar su propia fuerza en Yahvé y guardarse de alianzas que lo puedan arrastrar a rebeliones fatales y a perversiones religiosas. Véase la severa prohibición de la Ley por la misma razón, *Éx.*, 23, *32;* 34, *15; Dt.*, 7, *2-4*.

17 Es un nuevo oráculo, el más reciente entre los que llevan fecha. El *año veintisiete* se cuenta, como de costumbre, desde la deportación de Joiaquín y corresponde, por tanto, al año 571. Es la única excepción al orden cronológico de los oráculos que van de 1, *2* a 32, *17*. Por aquella fecha el asedio de Tiro habría terminado y el rey caldeo se dirigía contra Egipto. Sobre el asedio de la capital fenicia cfr. 26, *6*, nota. Ezequiel niega no la conquista de la ciudad, sino la proporción entre la recompensa y la fatiga. Dado el predominio que en el mar tenían los fenicios, se comprende que un saqueo, limitado, por lo demás, a la Tiro continental, hubiese de proporcionar escaso y mísero botín.

19-20 El rey caldeo y su ejército, en la concepción profética, habían actuado en Tiro por encargo de Dios. Dios les debe, pues, un *salario*, y éste será la depredación de *Egipto*.

lonia, la tierra de Egipto, y él arrebatará sus riquezas, se apoderará de sus despojos, se llevará su presa y ése será el salario de su ejército. [20] Como paga del trabajo realizado por él contra Tiro, yo le he dado la tierra de Egipto por el servicio a mí prestado; palabra del Señor Yahvé.

[21] Aquel día haré nacer un cuerno para la casa de Israel, y a ti te dejaré que abras tu boca en medio de ellos; y conocerán que yo soy Yahvé».

Otra profecía contra Egipto

30 Vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre, profetiza y di: Así habla el Señor Yahvé:

Dad alaridos: ¡Ay de aquel día!,
[3] pues está próximo un día,
próximo un día para el Señor;
será día de nubarrones, el tiempo de las [naciones.
[4] Descargará la espada sobre Egipto
y habrá angustia en Cus
cuando caigan en Egipto los heridos a hierro
y sean arrebatadas sus riquezas
y destruidos sus cimientos.

[5] Las gentes de Cus, de Put y de Lud, extranjeros de toda especie, las gentes de Cub y los hijos de la tierra de la alianza caerán a espada con ellos.

[6] Así habla el Señor:

Caerán los apoyos de Egipto
y se abajará la altivez de su poderío;
desde Migdol hasta Siene
caerán a espada,
dice el Señor Yahvé.
[7] Quedará desolado entre las tierras [desoladas,
y sus ciudades estarán entre las ciudades [en ruinas.
[8] Se conocerá entonces que yo soy Yahvé,
cuando pegue fuego a Egipto
y todos sus apoyos sean quebrantados.

[9] Aquel día partirán en navíos mensajeros de mi parte a esparcir el terror en la tranquila Cus y serán presa de la angustia en el día de Egipto que está para llegar.

[10] Así habla el Señor Yahvé:

Acabaré con la tumultuosa muchedumbre [de Egipto
por mano de Nabucodonosor, rey de [Babilonia.
[11] Él y su pueblo, los más feroces de las [naciones,
serán llevados a devastar la tierra
y desenvainarán la espada contra Egipto
y llenarán la tierra de muertos.
[12] Dejaré en seco los ríos
y venderé la tierra a gentes feroces;
devastaré la tierra y cuanto contiene
por mano de extranjeros;
yo, Yahvé, lo he dicho.

[13] Así habla el Señor Yahvé:

Destituiré a los magnates de Menfis
y ya no surgirá más príncipe de la tierra de [Egipto.
Esparciré el terror en la tierra de Egipto.

[21] A la ruina de Egipto se contrapone idealmente el resurgimiento del poderío de *Israel*. No es necesario, ni se supone, que esto suceda inmediatamente después de la devastación de Egipto; esto sería contrario a cuanto se afirma claramente en otra parte sobre la larga duración, por lo menos 40 años, del destierro de los hebreos. La frase *Aquel día*, que, dado el carácter de la lengua hebrea, se podría traducir también «en aquel tiempo», es genérica (cfr. *Is.*, 4, 2; 19, 18). — El *cuerno* es símbolo corriente de potencia, o en concreto (como aquí) de príncipe potente; la imagen se deriva de los cuernos del toro (cfr. *Dt.*, 33, 17; *Sal.* 92, 11; 132, 17). — *te dejaré que abras tu boca:* Ezequiel, que había guardado largos períodos de silencio ante la contumacia del pueblo, lanzará ahora expresiones de júbilo y de alabanza por los designios divinos. Suponiendo que el profeta tuviese 20 años en el tiempo de la deportación, sería nonagenario en los años de la restauración, lo que no es imposible, pero tampoco fundado. Más que a la supervivencia del profeta, la afirmación se refiere a la alegría de aquellos momentos solemnes, común a todo el pueblo, pero más viva en quien, inspirado por Dios, los había esperado y preparado con indómita confianza.

[1] Este nuevo oráculo (o serie de oráculos) no lleva fecha y el tiempo de él es incierto. La excitación que muestra el profeta sugeriría el tiempo en que estaba para desenvolverse la invasión de Egipto por parte de los caldeos; debió, pues, escribirse en el tiempo del oráculo precedente.

[3] *un día para el Señor* es el día de la terrible justicia divina, como en 7, 7. Se le llama también *tiempo de las naciones*, la hora destinada al juicio de las naciones, que son aquí el Egipto con todos sus aliados y auxiliares.

[4] El país de *Cus* (Sudán septentrional; 29, 10, nota) no se dice que será invadido, pero la proximidad del desastre lo llenará de terror, tanto más cuanto que sus gentes están en el ejército egipcio, o como aliadas o como mercenarias.

[5] Acerca de *Put* y *Lud* cfr. 27, 10, nota. Tanto en las filas de Egipto como en las de Tiro había mercenarios de aquellas gentes. En cuanto a *Cub* es imposible identificarlo con certeza. — *la tierra de la alianza* indica, según algunos, los hebreos de Egipto, pero probablemente tierras aliadas sin especificación.

[6] *los apoyos de Egipto* son principalmente sus jefes políticos y militares.

[7] En períodos de continuas guerras devastadoras, los países asolados y *las ciudades en ruinas* eran numerosas. En el número de ellas entrarán la tierra y las ciudades de Egipto (cfr. 29, 12).

[9] Los mensajeros partirán de *parte* de Yahvé, en cuanto que Él mismo los envía. — *en navíos:* remontando el curso del Nilo (cfr. *Is.*, 18, 1-2).

[12] *venderé la tierra:* el Señor cede el país como en venta a los caldeos; concepto afín al de Egipto dado como salario al ejército de Nabucodonosor (29, 19-20).

[13] *ya no surgirá más*, esto es, no habrá más en *Egipto* un soberano indígena, como sucedió luego después de la conquista persa (525 a. de C.).

14 devastaré Fatures,
pegaré fuego a Tanis
y haré justicia de Tebas.
15 Derramaré mi ira sobre Pelusio, baluarte de [Egipto,
y exterminaré la muchedumbre de Tebas.
16 Pondré fuego a Egipto,
Pelusio se dolerá sobremanera,
en Tebas se abrirá brecha,
en Menfis habrá continua angustia.
17 Los jóvenes de Heliópolis y de Bubastis [caerán a espada
y las mujeres irán al cautiverio.
18 En Tafnes se oscurecerá el día
cuando destroce allí los cetros de Egipto
y tenga fin el orgullo de su poderío.
Ella quedará cubierta de una nube
y sus hijas irán al cautiverio.
19 Haré justicia de Egipto
y se reconocerá que yo soy Yahvé».

Contra el Faraón

20 Acaeció el año undécimo, a siete del primer mes, que vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 21 «Hijo de hombre, yo he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto, y he aquí que no ha sido curado, aplicándole medicamentos, poniéndole una venda, a fin de que, recobrado el vigor, pueda manejar la espada. 22 Por eso así dice el Señor Yahvé: Heme aquí contra Faraón, rey de Egipto; yo le romperé ambos brazos, el sano y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano. 23 Dispersaré a Egipto entre los pueblos y lo diseminaré por todas las tierras. 24 Fortaleceré, en cambio, los brazos del rey de Babilonia y pondré en su mano mi espada; al par que romperé los brazos del Faraón, que gemirá ante él como gime un herido de muerte. 25 Al par que fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, los brazos del Faraón caerán sin fuerza y conocerán que yo soy Yahvé cuando pusiere mi espada en mano del rey de Babilonia y él la esgrima contra la tierra de Egipto. 26 Dispersaré a Egipto entre las naciones y lo diseminaré por todas las tierras y se conocerá que yo soy Yahvé».

Elegía sobre Egipto

31 El año undécimo, el tercer mes, el primero del mes, vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 2 «Hijo de hombre, di al Faraón y a la muchedumbre de su pueblo:

¿A quién eres comparable en tu [grandeza?
3 Mira a Asur, cedro del Líbano,
de soberbio ramaje, de sublime altura,
que mecía su copa entre las nubes.
4 Las aguas le hicieron crecer,
el abismo subterráneo lo encumbró;
llevando sus ríos en torno de sus raíces,
enviando sus canales
a todos los árboles del campo.
5 Por eso superó en altura
a todos los árboles del campo,
se multiplicaron sus ramas,
se extendieron sus frondas
por la abundancia de agua.
En la expansión 6 de sus ramas anidaban
todas las aves del cielo;
bajo sus frondas echaban sus partos
todas las bestias del campo;
a su sombra se cobijaban
numerosos pueblos de toda raza.
7 Hermoso era por su corpulencia y por lo [extendido de sus ramas,

14 *Fatures:* cfr. 29, *14*. — *Tanis* (hebr. «So'an»), ciudad antiquísima en el Egipto inferior, o delta del Nilo (cfr. *Núm.*, 13, *22*; *Sal.* 78, *12*; *Is.*, 19, *11-13*, notas). — *Tebas* (hebr. «No'»), capital del alto Egipto, pobladísima (cfr. *Jer.*, 46, *25*, nota).

15 *Pelusio* (hebr. «Sin»), la fortaleza principal de Egipto en su confín nordeste. Pero la identificación de Sin (sólo mencionada en este versículo en la Biblia) con Pelusio no es cierta.

17 *Heliópolis* (hebr. «'On»; cfr. *Gén.*, 41, *45*), al norte de El Cairo, se le daba este nombre por el célebre templo en honor del Sol. — *Bubastis*, en el bajo Egipto, cerca de la actual Zagazig.

18 La soberbia de Egipto *quedará cubierta* de un nublado tenebroso; es la misma imagen de la frase *En Tafnes se oscurecerá el día*. — *sus hijas:* las ciudades dependientes de la metrópoli Tafnes, según el estilo hebreo (cfr. 16, *46*, nota).

20-22 Otro oráculo compuesto, según la fecha que le precede, cuatro meses antes de la caída de Jerusalén, tres meses después del de 29, *1-16*, en abril de 587. El *Faraón* ha sido vencido, su *brazo* ha sido destrozado por Nabucodonosor y su herida aún no está curada cuando Ezequiel predice un nuevo golpe contra él. Es probable que se aluda a una derrota de fecha reciente, padecida por el ejército egipcio en Judea, adonde había acudido en auxilio de Jerusalén y de los demás aliados. — *ambos brazos:* la potencia militar de Egipto con un nuevo golpe quedará totalmente quebrantada.

1 No han pasado dos meses del oráculo precedente y ya se le comunica al profeta otro sobre Egipto; no transcurrirán dos meses, y Jerusalén habrá caído en manos de Nabucodonosor, siendo destruida. La ayuda de Egipto, en la que los sitiados ponen sus últimas esperanzas, será absolutamente estéril; aún más, golpeado ya y destrozado su brazo (30, *21-22*), también él caerá. Egipto es grande y poderoso, pero ¿no era grande Asur, el cual cayó también a los golpes de los caldeos? Esta comparación constituye el nuevo oráculo.

2 *la muchedumbre de su pueblo:* despliegue de fuerzas (militares), comitiva pomposa, alarde. Éste parece ser el sentido particular del vocablo hebreo, que se repite con frecuencia en este capítulo y en el siguiente.

3 *Mira a Asur:* todo lo que sigue describe la grandeza y la ruina no de Egipto directamente, sino la grandeza y la caída de Asiria. La potencia y la grandeza secular no libran de la ruina, y Asiria era un ejemplo reciente. — El *cedro* crecía sobre las cumbres *del Líbano* y fácilmente quedaba escondido *entre las nubes*.

4 El *abismo*, el gran océano que, según la concepción cosmológica de aquel tiempo, se reunía en los mares y bajo la tierra firme y del cual provenían las aguas de los ríos y de los ricos manantiales. Los ríos y las fuentes que brotan de la tierra proceden, por misteriosos conductos, del gran abismo subterráneo. La Biblia emplea el lenguaje propio de estas concepciones populares y de las apariencias obvias de las cosas, pero no pretende enseñar ninguna teoría cosmológica.

porque sus raíces se hundían en copiosas [aguas.
8 No le hacían sombra los cedros en el jardín [de Dios;
los cipreses no eran semejantes a sus [frondas,
los plátanos no alcanzaban a ser como sus [ramas;
ningún árbol del jardín de Dios
le igualaba en belleza.
9 Hermoso lo había hecho yo
en lo copioso de su ramaje;
envidiábanle todos los árboles del Edén
que estaban en el jardín de Dios.

10 Por eso así dice el Señor Yahvé:
Por cuanto al erguirse su altura
hasta tocar con su cima las nubes
su corazón se ensoberbeció
de su propia excelsitud,
11 yo lo he entregado en manos del fuerte [entre los pueblos,
que lo ha tratado según su maldad.
12 Extranjeros metieron la segur, las gentes [más feroces,
y lo abatieron;
por los montes y por todos los valles [cayeron sus ramas,
yacen destrozadas sus frondas
por todas las pendientes de la tierra;
desecharon su sombra
todos los pueblos de la tierra y lo [abandonaron.
13 Sobre sus despojos se posaron
todas las aves del cielo,
sus ramas las han pisoteado
todas las bestias del campo,
14 para que no se engría de su propia celsitud
ninguno de los árboles crecidos junto al [agua,
ni yerga su cima hasta las nubes,
ni confíen en sí por su altura
cuantos son regados por el agua,
pues todos están destinados a la muerte,
a la morada subterránea,
entre los hijos de los hombres,
junto a los que descienden a la fosa.

15 Así dice el Señor Yahvé:
El día que bajó al Averno,
mandé hacer duelo por él al abismo;
retuve sus ríos
e hice detenerse las grandes aguas;
vestí de luto por él al Líbano
y por él languidecieron todos los árboles [del campo.
16 Con el estrépito de su caída
hice temblar a las gentes.
Cuando lo hice bajar al Averno
con los que descienden a la fosa,
se consolaron en la morada subterránea
todos los árboles del Edén,
los más hermosos y escogidos del Líbano,
todos los regados por el agua.
17 También ellos bajaron con él al Averno,
junto a los traspasados por la espada;
con los que eran su fortaleza, los que [moraban a su sombra
en medio de las gentes.
18 ¿Quién era semejante a ti en gloria y [grandeza
entre los árboles del Edén?
Mas también tú serás arrastrado con los [árboles del Edén
a la morada subterránea;
mezclado con los incircuncisos yacerás,
con los traspasados por la espada.
Eso será del Faraón y de toda la [muchedumbre de su pueblo;
palabra del Señor Yahvé.

8 El Paraíso terrenal descrito en el *Génesis* es llamado también *jardín de Dios*. Con las tradiciones reunidas en el *Génesis* se enlazan las frases siguientes como antes muchas del c. 28. Era natural que si a Dios se le atribuía una morada, ésta estuviese rodeada de un jardín de árboles maravillosos y bellísimos. Pero no se olvide que Dios, para todos los profetas, y sobre todo para Ezequiel, es de una espiritualidad trascendente que rechaza toda forma e imagen material. Si el cedro es singular por su altura, el ciprés lo es por sus ramas espesas y siempre verdes, y el plátano por lo amplio de su ramaje. Ahora bien, el árbol que representaba la Asiria reunía en sí todas estas cualidades y superaba en ellas a los árboles mismos del jardín de Dios.

9 *todos los árboles del Edén:* Edén significa delicia y voluptuosidad y era nombre de la tierra en que se encontraba el *jardín de Dios*, el Paraíso terrenal. — *árboles del Edén* quiere significar plantas bellísimas y dignas del Edén, así como nosotros hablamos de vegetación tropical.

11 El *fuerte entre los pueblos:* el pueblo caldeo, o bien Nabucodonosor, su jefe (cfr. 17, *13*; 32, *21*). Texto no seguro.

12 *ramas* y *frondas* representan a los jefes y guerreros del ejército asirio caídos dispersos por los montes y valles.

13 Los pueblos figurados por las *aves del cielo* y por las *bestias del campo*, que buscaban y encontraban favor y ayuda en el imperio asirio, se conforman con su caída aprovechándose de su ruina.

14 Uno de los grandes principios del reinado de Dios en el mundo es la humillación de los soberbios: «Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes» (*Sant.*, 4, *6*; *1.ª Pe.*, 5, *5*). Por otra parte, nadie puede ensoberbecerse, porque uno mismo es el fin de todos; todos están destinados a descender a la región *subterránea*, en cuanto son *hijos de los hombres*.

15 *Averno*, hebr. «se'ol», la morada ultraterrena de las almas (*Gén.*, 37, *35*; nota). — *abismo*, hebr. «tehom», el océano subterráneo que alimenta mares y ríos (cfr. 26, *19*; *Gén.*, 7, *11*; notas). Detenidas *las grandes aguas* por efecto del *duelo*, el mismo *Líbano* (= «blanco») queda vestido *de luto* y *los árboles* languidecen.

16 Los muertos se consuelan de la suerte común que ha corrido Asur; entre ellos, continuándose la alegoría, estaban *los más hermosos y escogidos* de *los árboles*, también ellos regados por aguas copiosas, es decir, los representantes de los grandes imperios de otro tiempo.

18 Después del extenso relato de la grandeza y de la caída de Asur, el profeta repite, como conclusión, la pregunta del principio: ¿a cuál de los grandes dominadores de otro tiempo quiere asemejarse Faraón y su imperio? Aunque fuese semejante a Asur o a otro de los grandes *árboles del Edén*, con ellos compartirá su suerte, mezclado sin distinción con los más abyectos y *los incircuncisos*.

Lamentación sobre Faraón y Egipto

32 El año undécimo, en el undécimo mes, el
día primero del mes, vino a mí la palabra del
Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre,
entona una elegía sobre Faraón, rey de Egipto,
y di:

Te tenías por el león de las naciones
cuando, como cocodrilo de los mares,
chapoteabas en tus ríos,
enturbiabas con tus patas las aguas
y agitabas sus corrientes.

[3] Así, pues, dice el Señor Yahvé:

Tenderé contra ti mis redes
por medio de una multitud de pueblos
y te sacaré afuera con mi anzuelo
[4] y te echaré a tierra
y te dejaré en medio del campo.
Haré venir sobre ti todas las aves del cielo
y saciaré contigo a todas las bestias de la
[tierra.
[5] Esparciré tus carnes por los montes
y llenaré los valles de tu carroña.
[6] Abrevaré la tierra con los regueros de tu
[sangre,
de ella irán llenos los cauces de los
[torrentes.
[7] Velaré, al extinguirte, los cielos y
[oscureceré las estrellas;
ocultaré con una nube el Sol,
la Luna no hará brillar su luz.
[8] Todos los astros que brillan en el cielo
oscureceré por ti
y extenderé las tinieblas sobre la tierra;
palabra del Señor Yahvé.

[9] Contristaré el corazón de muchos pueblos
al llevar la noticia de tu caída a las gentes, a
tierras por ti ignoradas. [10] Haré que se es-
panten muchos pueblos por tu causa y que
los reyes de ellos tiemblen de horror por razón
de ti cuando ante ellos esgrimiere mi espada;
serán a cada momento presa de temblor por
la propia vida, al tiempo de tu caída.

[11] Porque así habla el Señor Yahvé:

La espada del rey de Babilonia vendrá
[sobre ti.
[12] Por la espada de los valientes haré caer tu
[numeroso pueblo;
todos son de los pueblos más feroces.
Ellos acabarán con el orgullo de Egipto
y quedará deshecho su numeroso pueblo.
[13] Destruiré todos sus ganados
de junto a las copiosas aguas;
ya no las enturbiará más pie de hombre
ni las agitará más pezuña de bestia.
[14] Entonces haré que se aclaren sus aguas
y que corran como aceite en sus
[canales;
palabra del Señor Yahvé.
[15] Cuando hubiere hecho de la tierra de Egipto
[un desierto
y quedare aquel país despojado de cuanto
[contiene,
cuando hubiere herido a todos los que lo
[habitan,
se sabrá que yo soy Yahvé.

[16] Lamento es éste que se habrá de cantar;
lo cantarán las hijas de las gentes; lo cantarán
por Egipto y toda su muchedumbre; palabra
del Señor Yahvé».

[1] Oráculo o mensaje recibido nueve meses después del precedente (31, *1*) y casi seis meses después de la caída de Jerusalén; por tanto, en febrero de 586 a. de C.

[2] *una elegía* (hebr. «kînā», cfr. 19, *1*, nota) compuesta indudablemente en verso, pero el metro se aparta a veces del acostumbrado en las elegías. — *Te tenías por...*: la altivez con que el Faraón gobernaba su país le hacía creer que era una potencia mundial. — *cocodrilo*, hebr. «tannīn», que puede indicar cualquier gran animal acuático. — *mares* llamaban los hebreos a todas las grandes masas de agua estancada. La provincia Faium en el medio Egipto toma el nombre de su lago, en egipcio «fiom», que significa «el mar»; los árabes llaman «bahr» (mar) también al Nilo.

[3] La *multitud de pueblos* guiada por el rey de Babilonia está al servicio del Señor al echar sus *redes*. El cocodrilo no era cazado con las *redes* y ni siquiera con el *anzuelo*, a no ser que se trate de grandes garfios (cfr. 29, *4*, nota). Hay quizás aquí un elemento descriptivo de las antiguas batallas de monstruos. Egipto es otras veces (*Sal.* 87, *4*; *Is.*, 51, *9*, notas) figurado bajo la imagen del dragón (Rahab).

[4] Las *aves del cielo* llamadas a devorar el cadáver de Egipto son los pueblos que desde las más remotas tierras se arrojan sobre él para dominarlo y despojarlo. La misma figura aparece en la alegoría del capítulo precedente, que en varios puntos se desarrolla paralelamente a ésta; cfr. v. *13*.

[5] Semejante audacia estilística se halla en 31, *12*. El Faraón representa todo el pueblo de Egipto descuartizado sobre su tierra.

[6] *los regueros de tu sangre;* «según otros, tu podredumbre».

[7-8] El luto del cielo es paralelo al luto del «šeʾōl» en la alegoría precedente (31, *15*). Los reyes egipcios llevaban el título de hijos de Raʿ, el dios Sol, o eran simplemente comparados con Raʿ. En un poema en honor de Setí II compuesto hacia el fin de la dinastía XIX, así se le habla: «Vuelve hacia mí tu rostro, Sol naciente, que con tu resplandor iluminas las dos regiones; tú que eres para los hombres el globo solar, que lanzas del Egipto las tinieblas y tienes la belleza y la forma del padre Ra que nace en los cielos». Es natural, por tanto, que con la ocultación del Sol los astros del cielo se obscurezcan como si estuvieran de luto.

[9-11] Fragmento en prosa que divide en dos partes la elegía.

[14] Las aguas del Nilo y de sus canales ya no serán más enturbiadas ni agitadas; de este modo, la elegía se cierra con una antítesis de la imagen inicial del cocodrilo que con su cuerpo monstruoso remueve y enturbia las aguas (v. 2). Algunos han visto en este versículo la idea de una restauración, pero la interpretación dada, que se encuentra ya en San Jerónimo y Teodoreto, parece la mejor.

[16] Por la muerte de personajes insignes o en solemnes ocasiones de duelo, los poetas hebreos solían componer elegías y lamentos que eran cantados después con lúgubres ritmos por las plañideras (cfr. 19, *14*, nota). La elegía por la caída de Egipto la cantarán *las hijas de las gentes*, que están representadas como asustadas por la ruina del antes poderoso Estado:

Canto fúnebre acerca de Egipto

17 El año doce, a quince del primer mes
vino a mí la palabra del Señor, en estos tér-
minos: 18 «Hijo de hombre, compón un canto
fúnebre sobre la muchedumbre del pueblo de
Egipto; hazlo bajar, tú y las hijas de los
pueblos.

Lo hago bajar al mundo subterráneo
con los que bajaron a la fosa.
20 Cae con los muertos a espada;
se le hace yacer con toda su muchedumbre.
21 A él se dirigen los valientes de en medio
[del Averno:
19 ¿A quién aventajas en hermosura?
Baja y yace con los incircuncisos,
entre los muertos a espada.

22 Allí está Asur y toda su muchedumbre
en torno a él, todos traspasados, muertos a
espada. 23 El sepulcro de él ha sido colocado
en lo más profundo del abismo y las tumbas
de su gente en torno suyo; todos traspasados,
muertos a espada, los que sembraban el terror
en la tierra de los vivos.
24 Allí está Elam, con toda su gente en torno
a su sepulcro; todos traspasados, muertos a
espada; bajaron incircuncisos a las profundi-
dades de la tierra. Los que infundían terror
en la tierra de los vivos sobrellevan su igno-
minia con los que descienden al abismo. 25 En
medio de los traspasados fue colocado su
lecho para él y toda su muchedumbre alrede-
dor de su sepulcro, todos incircuncisos, tras-
pasados por la espada, por haber sembrado el
terror en la tierra de los vivos; sobrellevan su
ignominia con los que descienden a la fosa;
en medio de los muertos a espada fueron co-
locados.
26 Allí están Mosoc, Túbal y toda su mu-
chedumbre en torno a su sepulcro. Todos son
incircuncisos, traspasados por la espada por
haber sembrado el terror en la tierra de los
vivos. 27 No yacen con los valientes caídos
en tiempos remotos, que bajaron al Averno
con sus armas de guerra, cuyas espadas fue-
ron puestas bajo su cabeza y sus escudos so-
bre sus huesos, por más que fuese tremenda su
potencia en la tierra de los vivos.
28 También tú serás colocado entre los in-
circuncisos y yacerás con los muertos a es-
pada.
29 Allí está Edom, su rey, y todos sus prín-
cipes, puestos en su sepulcro junto con los
muertos a espada; yacen con los incircuncisos
y con los que bajaron a la fosa.
30 Allí están todos los príncipes del Septen-
trión y todos los sidonios, que bajaron con los
traspasados, a causa del terror que sembra-
ron delusos de su heroísmo; yacen incircun-
cisos con los muertos a espada y soportan su
ignominia con los que descendieron a la fosa.
31 Faraón lo verá y se consolará por toda su
muchedumbre. Muertos han sido a espada
Faraón y toda su muchedumbre, dice el Señor

17 Última elegía sobre Egipto. — El *primer mes:* la fecha nos lleva así a fines de marzo o a primeros de abril de 586 a. de C.

18 *Egipto* representa aquí a su rey, Faraón (cfr. v. *22*, nota). — *hazlo bajar* del estado del que se enorgullece (v. *12*) a la nada de la muerte, a la oscuridad, *al mundo subterráneo.* Al canto en memoria (aquí en irrisión) de un hecho se le atribuye (cosa no rara en literatura) la realización misma del hecho. Tal parece el sentido de este pasaje, de dudosa integridad.

19-21 Los habitantes del *Averno* (hebr. «šeʾōl») reciben con desprecio y burlas al Faraón, como al rey de Babilonia (*Is.*, 14, *9-11*, nota). — *¿A quién aventajas en hermosura?:* no esperes tener mejor suerte que los otros. En varias partes de estos versículos la traducción es sólo aproximada a causa de la poca seguridad y corrección del texto. El orden correcto (el v. *19* en lugar de la segunda parte del *21*) lo dan los LXX.

22-23 Desde aquí hasta el fin del capítulo sigue en un ritmo más libre la enumeración de los reyes orientales que bajaron al šeʾōl antes que Faraón. El puesto asignado al rey de *Asur* está en las últimas regiones, *en lo más profundo* de la fosa o *abismo* infernal. En torno al mausoleo de Asur, fundador del trono e ideal de la nación, están alineados, dentro de sus tumbas, sus guerreros. Dígase lo mismo de los otros pueblos mencionados sucesivamente. El orden que se suele tener en las necrópolis, es imaginado también en las cavidades subterráneas. Sobre las condiciones de los difuntos, poco se puede deducir de este texto. El honor y el deshonor de la sepultura repercuten en el más allá. Los héroes caídos en el curso de los siglos son llevados al «šeʾōl» con sus armas de guerra, con las espadas colocadas debajo de la cabeza y su escudo sobre los huesos (v. *27.*) Deshonrosa es, en cambio, la suerte de los «incircuncisos», entre los cuales son colocados aquellos pueblos violentos que sembraron el terror en la tierra de los vivos. Sería excesivo buscar en un fragmento eminentemente poético las condiciones reales de los difuntos, según la concepción profética, porque debe advertirse que las nociones que da el Antiguo Testamento sobre la vida ultraterrena son muy indeterminadas y están muy lejos de la luz que sobre aquellos misterios ha proyectado la revelación cristiana. Merece notarse, sin embargo, un rasgo: que la justicia divina se continúa en la otra vida. Asur, el más violento entre los pueblos, es colocado en lo más profundo de la vorágine.

24-25 El *Elam*, al este de Caldea, el actual Arabistán, tuvo un imperio tan antiguo como poderoso, cuya historia se va conociendo hoy por las excavaciones que se realizan en su capital Susa. Elam fue sometido por Asurbanipal alrededor del año 650 a. de C., pero conservó aún posteriormente cierto grado de poder, puesto que Jeremías profetiza todavía su caída (*Jer.*, 49, *34-38*).

26 *Mosoc* y *Túbal* (cfr. 27, *13*) fueron formidables estados militares. Habitaban los valles y las montañas del Antitauro en el Asia Menor. Aparecen nuevamente en los ejércitos de Gog y Magog (39, *1*).

27 Nótense los usos funerarios para con los guerreros. Los de Mosoc y Túbal, a pesar de que eran el terror de los fuertes, no tienen en su sepultura honores guerreros, ciertamente porque la derrota de su ejército, a la que alude Ezequiel, debió ser demasiado grande para pensar en honrosas sepulturas.

28 *También tú:* el Faraón de Egipto con su gente (vv. *18* y *31*).

30 En los *príncipes del Septentrión* probablemente se indican, junto con los *sidonios* (cfr. 28, *21*, nota), los príncipes arameos, que tuvieron su centro en la ciudad de Damasco.

31 *se consolará por toda su muchedumbre:* al contemplar la suerte de los otros pueblos, se consolará de la destrucción del suyo, ¡Triste consuelo! Ésta es la interpretación común. Pero la palabra hebrea puede significar también «tener compasión» y «arrepentirse» o quejarse.

Yahvé. [32] Por haber sembrado el terror de él
en la tierra de los vivos, se le hará yacer en
medio de los incircuncisos, con los muertos a
espada, Faraón y toda su gente; palabra del
Señor Yahvé».

PARTE TERCERA

Las profecías de la restauración

La rectitud del Señor

33 Vino a mí la palabra del Señor en estos
términos: [2] «Hijo de hombre, habla a los hijos
de tu pueblo y díles: Si hago venir la espada
sobre una tierra y la gente de la tierra toma
un hombre de su región y lo pone como centinela, [3] y éste, al ver venir la espada sobre la
tierra, hace sonar la trompeta dando la señal
de alarma al pueblo, [4] si el que oye el sonido
de la trompeta no hace caso del aviso y llegando la espada lo sorprende, su sangre caerá
sobre su cabeza. [5] Oyó el sonido de la trompeta y no hizo caso: su sangre caerá sobre él;
mas el que dio el aviso habrá salvado su vida.
[6] Si, por el contrario, el centinela, viendo llegar
la espada, no hace sonar la trompeta y el pueblo no es prevenido y llegando la espada arrebata a alguno de ellos, éste quedará preso en
la propia iniquidad, pero yo demandaré su
sangre al centinela.
[7] Ahora, pues, hijo de hombre, yo te constituyo centinela en la casa de Israel. Cuando
oigas de mi boca una amenaza, tú se lo habrás
de advertir de mi parte. [8] Si digo al impío:
Impío, vas a morir; si tú no hablas para advertirle de su camino, el impío morirá por su
iniquidad, pero su sangre te la demandaré a
ti. [9] Pero si tú has advertido al impío de su
camino para que se aparte de él y él no se
apartó, él morirá a causa de su iniquidad,
pero tú habrás salvado tu vida.
[10] Di también, hijo de hombre, a la casa de
Israel: Vosotros decís: Nuestros crímenes y
pecados pesan sobre nosotros y por ellos nos
vamos consumiendo. ¿Cómos vamos a vivir?
[11] Díles: Por mi vida, dice el Señor Yahvé, que
no me gozo en la muerte del pecador, sino en
que se convierta de su camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos; ¿por qué habéis de querer morir, casa
de Israel?
[12] Hijo de hombre, di también a los hijos
de tu pueblo: La justicia del justo no le salvará el día en que prevaricare, y al impío no
le llevará a la ruina su iniquidad el día en
que se convierta de su iniquidad, como tampoco el justo podrá vivir por su justicia el día
que pecare. [13] Si digo al justo que vivirá, y
él, confiando en su propia justicia, comete
maldad, todas sus buenas obras serán echadas al olvido y por la maldad que ha cometido morirá. [14] Y si digo al impío: Vas a morir; si él se convierte de su pecado y practica
lo recto y lo justo, [15] si devuelve la prenda,
restituye lo hurtado, camina por los mandatos que dan vida, sin cometer ya más maldades, vivirá, no morirá. [16] Todos los pecados
que cometió quedarán olvidados; ha practicado lo recto y lo justo: ha de vivir.
[17] Pero los hijos de tu pueblo van diciendo:
El camino del Señor no es recto; más bien son
sus caminos los que no son rectos. [18] Cuando
el justo se apartare de su justicia y cometiere
maldad morirá por ella. [19] Y cuando el impío
se apartare de su impiedad y practicare lo
recto y lo justo, por esto vivirá. [20] ¡Y aún
vais diciendo: El camino del Señor no es recto!
Yo os juzgaré a cada uno de vosotros según
vuestro proceder, oh casa de Israel».

El anuncio de la caída de Jerusalén

[21] El año doce de nuestro cautiverio, el
día cinco del mes décimo, llegó a mí el fugitivo de Jerusalén anunciándome la toma de
la ciudad. [22] Y la mano del Señor había es-

[1] Terminada la colección de oráculos contra las gentes, comienza aquí un nuevo ciclo de profecías, distinto por su contenido. A un pueblo que todo lo ha perdido, incluso su existencia como nación, ya no le van las amenazas, todas cumplidas. El pueblo ha conocido claramente que «en medio de él había un profeta» y que Dios causa el ser (Yahvé; cfr. *Introducción*), esto es, lleva a efecto su palabra. Se toma, pues, de nuevo el tema de la restauración; la idea no es nueva ni ha surgido de la sicología que se ha formado por las luctuosas circunstancias, sino que es clásica y continua en los profetas e indicada frecuentemente por Ezequiel en el mismo primer período de su predicación. Es la idea mesiánica que se desenvuelve, desde el *Génesis* en adelante, bajo diversas formas. Es obvio que la idea mesiánica, en estas circunstancias de desdicha, revista la forma de una restauración de Israel. Esto habrá de tenerse presente para valorar justamente esta parte de la predicación de Ezequiel, y de manera particular los últimos capítulos. — Los vv. *1-20* son repetición con pocas variantes de 3, *17-21* y un resumen del c. 18.

[10] La conciencia de los propios pecados y de la propia impiedad se ha vuelto más viva en los deportados de antigua y de reciente fecha, y con ella se ha abierto camino el convencimiento de que las iniquidades han llevado al pueblo a la ruina. Los ánimos están abatidos y sin esperanza.

[13] La iniquidad subsiguiente destruye el mérito de las buenas obras precedentes.

[21] *el fugitivo de Jerusalén:* aquel que le ha sido prometido al profeta desde hace tiempo (24, *26*). Esta tercera parte del libro de Ezequiel se enlaza con el c. 24, del que está separado sólo por razones cronológicas y de redacción. La noticia de la caída de Jerusalén no llegaría a Tel-Abib, en Caldea, sino un año y medio después del hecho. Esdras con su caravana empleó cuatro meses para ir de Babilonia a Jerusalén *(Esd., 7, 9)*. El exceso de un año puede provenir del diferente modo de contar los años de reinado y el comienzo del año, como se dijo en la *Introducción a Reyes*. Pero también hay que tener en cuenta las dificultades de toda clase que un escapado del desastre pudo encontrar para llegar libremente a sus hermanos que estaban junto a los canales de Caldea (cfr. también 26, *1*). El texto es seguro, sin variantes apreciables.

[22] Ezequiel había tenido comunicaciones divinas desde la tarde que precedió a la llegada de la triste nueva, sin que se indique el contenido preciso de ellas. Había reci-

tado sobre mí la tarde antes de que el fugitivo llegase y Él abrió mi boca al llegar el prófugo a la mañana; entonces se abrieron mis labios y en adelante no estuve ya más mudo.

Amenazas contra los salvados de Jerusalén

[23] Y vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [24] «Hijo de hombre, los habitantes de aquellas ruinas en la tierra de Israel van diciendo: Abraham era él solo y obtuvo la posesión de la tierra; a nosotros, pues, que somos muchos, se nos dará la tierra en posesión. [25] Diles, pues: Así habla el Señor Yahvé: Vosotros coméis carne con sangre y alzáis los ojos a vuestros ídolos y derramáis sangre, ¿y vais a poseer la tierra? [26] Vosotros os apoyáis en vuestras espadas, cometéis abominaciones y cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¿y vais a poseer la tierra?

[27] Diles así: Así dice el Señor Yahvé: Por mi vida, que los que están entre las ruinas morirán a espada, y a los que están en campo abierto los daré en pasto a las fieras, y los que en los acantilados y cavernas, morirán de peste. [28] Y haré de la tierra un desolado desierto y tendrá fin el orgullo de su potencia, y los montes de Israel quedarán desolados, sin nadie que pase por ellos. [29] Y conocerán que yo soy Yahvé, cuando haya hecho de la tierra un desierto desolado por todas las abominaciones que cometieron.

[30] En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo hablan de ti junto a los muros y a las puertas de sus casas y se dicen uno a otro: Ea, vamos a oír qué palabra viene de parte del Señor. [31] Y vienen a ti como a las reuniones del pueblo y se sientan delante de ti los de mi pueblo y escuchan tus palabras, pero después no las ponen por obra; hacen de ellas un gustoso entretenimiento en su boca, mas su corazón va tras el lucro injusto.

[32] Eres para ellos como una canción deliciosa: la voz es hermosa y magistral el tañido de las cuerdas; oyen tus palabras, pero nada de ponerlas por obra. [33] Pero cuando ello acontezca, y he aquí que ya llega, conocerán que había un profeta entre ellos».

Contra los pastores de Israel

34 Vino a mí la palabra del Señor en estos términos: [2] «Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza y di a los pastores:

Así dice el Señor Yahvé:

¡Ay de los pastores que se apacientan a sí [mismos!
¿No es al rebaño al que los pastores han de [apacentar?
[3] Mas vosotros os alimentáis de la leche, os [vestís de la lana,
matáis las reses cebadas, pero no apacentáis [el rebaño.
[4] No habéis fortalecido la débil
ni curado la enferma;
ni vendado las heridas,
ni hecho volver a la descarriada,
ni buscado a la perdida,
y a la robusta la regíais con dureza.
[5] Iban errantes por falta de pastor
y eran pasto de todas las fieras del campo.
[6] Errantes andaban mis ovejas
y se dispersaron por todas las montañas
y por todos los altos collados;
se desparramaron por toda la región,
sin que hubiera quien se cuidara de ellas
ni quien las buscara.

[7] Oíd, por tanto, pastores, la palabra del Señor: [8] Por mi vida, dice el Señor Yahvé, que por cuanto mi rebaño ha sido entregado a la depredación y mis ovejas han sido pasto de toda fiera del campo por falta de pastor, por no haber ido mis pastores en pos de mi rebaño, antes haber cuidado sólo de apacentarse a sí mismos y no a mi grey, [9] por eso, oíd, pastores, la palabra del Señor:

bido desde hacía tiempo la orden de callar y no reprender más los vicios y prevaricaciones de un pueblo incorregible (3, *26*).

[24] No obstante la destrucción de la ciudad, los que han quedado entre las *ruinas* encuentran modo de consolarse y aun de forjarse ilusiones. Semejantes sentimientos egoístas son denunciados, después de la primera deportación, en el c. 11 y en otras partes. El reclamo al derecho de *Abraham* de que *era él solo*, es característico de estos hombres que estaban tan lejos del modo de obrar de Abraham.

[26] *os apoyáis en vuestras espadas*, esto es, fundáis vuestra salvación en la violencia.

[30] Un rasgo pintoresco de la vida oriental: las gentes a la sombra de las paredes o en los umbrales de las casas hablan de las cosas corrientes.

[31] *como a las reuniones del pueblo*, asimismo numerosas. — *hacen de ellas un gustoso entretenimiento:* consideran en los discursos del profeta sólo los méritos artísticos; véase el versículo siguiente.

[32] Por este versículo se ve que el profeta cantaba sus composiciones poéticas acompañándolas con algún instrumento de cuerda, una especie de cítara (cfr. *Sal.* 92, *4*). Es también digna de ser notada la noticia ocasional de la hermosa voz y de la maestría musical de Ezequiel. Debía ser entonces todavía joven.

[33] *cuando ello acontezca:* la profetizada destrucción de los últimos restos salvados del desastre de la nación.

[2] Los *pastores de Israel* hay que entenderlos en el sentido de gobernantes. Entre los babilonios era título común de los reyes el de pastores de las gentes sujetas a ellos. La alegoría, por lo demás, al menos en cuanto se refiere al buen Pastor, Dios, que tiene afectuoso cuidado por cada una de sus ovejas en particular, es un preludio de la alegoría desarrollada por Jesucristo (*Jn.*, 10, *1-16*). — *los pastores* está aquí a manera de título; cfr. v. *18*; *Jer.*, 46, *2*, nota.

[4] *la débil* oveja. Está puesto todo en singular para hacer comprender que de todas y de cada una se debía tener cuidado.

[5-6] Es la pintura real de Israel después de la destrucción de Jerusalén.

10 Así dice el Señor Yahvé:

Heme aquí contra los pastores
para reclamar de su mano mi rebaño.
No les dejaré ya un rebaño para apacentar,
no serán más pastores que se apacientan a
[sí mismos.
Les arrebataré de su boca mis ovejas
y ya no serán más pasto de ellos.

A los pastores de Israel

11 Así, pues, dice el Señor Yahvé:

He aquí que yo mismo buscaré mis ovejas
y haré indagación de ellas.
12 Como revisa un pastor su rebaño
cuando se han perdido algunas de sus
[ovejas,
así yo haré búsqueda de mis ovejas;
yo las rescataré de todos los lugares
en que fueron dispersadas el día de nublado
[y oscuridad,
13 las sacaré de en medio de las gentes
y las reuniré de todas las tierras.
Las devolveré a su tierra
y las apacentaré en los montes de Israel;
en los valles y en todos los parajes de la
[tierra.
14 Las apacentaré en ricos pastizales
y tendrán su aprisco en las altas cimas de
[Israel;
allí sestearán en buen aprisco
y hallarán pingües pastos en los montes de
[Israel.
15 Yo mismo llevaré mi grey a apacentar
y yo mismo la volveré a la majada,
dice el Señor Yahvé.
16 Buscaré la oveja perdida
y haré volver la descarriada;
vendaré la perniquebrada,
fortificaré la débil,
guardaré la gorda y robusta;
las apacentaré con justicia.

17 Y a ti, rebaño mío, así dice el Señor Yahvé:
He aquí que yo juzgaré entre ovejas y
[ovejas.
18 A los carneros y machos cabríos:
¿No os basta apacentaros con lo mejor de
[los pastos,
que pisoteáis el resto del pasto?
¿O beber el agua más clara,
que la que queda enturbiáis con vuestras
[pisadas?
19 Y mis ovejas tienen que pacer
lo hollado por vuestros pies
y beber lo que vuestros pies han enturbiado.

20 Por eso así dice el Señor Yahvé, su Dios:

He aquí que yo mismo juzgaré
entre la oveja bien cebada
y la oveja macilenta,
21 porque dais encontrones con el costado y las
[espaldas
y acorneáis con los cuernos a las más débiles
hasta que las echáis fuera.
22 Yo, pues, socorreré a mi rebaño
para que no sea entregado a la depredación,
y haré justicia entre oveja y oveja.
23 Yo pondré al frente de ellas un pastor único
para que las apaciente, a mi siervo David.
Él las llevará a los pastos
y él será su pastor.
24 Yo, Yahvé, seré su Dios;
y mi siervo David será príncipe en medio
[de ellas;
yo, Yahvé, lo he dicho.
25 Haré con ellas alianza de paz
y haré desaparecer de la tierra las bestias
[feroces;
y podrán así habitar tranquilas en el
[desierto
y reposar en los bosques.
26 Y haré de ellas y de los contornos de mi
[collado
una bendición;
mandaré a su tiempo las lluvias,
lluvias de bendición.
27 Y así los árboles del campo darán sus frutos
y la tierra sus productos.

12 *revisa un pastor su rebaño:* para comprobar si está completo y en buen estado, no sea que falte alguna o haya alguna enferma.

16 La conducta de Dios para con el rebaño es punto por punto contraria a la de los pastores, que se reprende en el v. *4*. — *guardaré* de los maltratamientos o atropellos.

17 *juzgaré entre ovejas y ovejas:* usando con ellas de distinto trato, según lo que requieran las condiciones de cada una (cfr. v. *20*).

18 *carneros y machos cabríos:* los más fuertes y ricos del mismo rebaño, distintos de los pastores (v. *2*, nota).

23 *un pastor único:* la división de los reinos de Judá e Israel desaparecerá en los tiempos nuevos (cfr. 37, *22*). Pero los tiempos aquí descritos son demasiado espléndidos y alejados de las condiciones reales terrenas para entrar en la línea normal de la historia de la nación israelita. Esta descripción, en línea ideal, se enlaza con las grandes y maravillosas predicciones mesiánicas de los profetas anteriores; y en línea histórica encuentra su cumplimiento perfecto en Jesucristo, que se refiere a ella cuando afirma que «habrá un solo rebaño y un solo pastor» *(Jn.*, 10, *16)*. Dios suscitará a su *siervo David*, sin duda, en un vástago de su familia, según indica claramente Ezequiel en otra parte (17, *23-24*). También en este punto Ezequiel no hace más que continuar la antigua tradición profética de las divinas promesas desde *2.º Sam.*, 7, *14*, por *Os.*, 3, *5* y *Am.*, 9, *7*, hasta Isaías, que habla de un «vástago del tronco de Jesé» *(Is.*, 11, *1)*, y Jeremías, que predice de parte del Señor «un vástago justo» *(Jer.*, 23, *5)* de David. Cuál fuese acerca de este punto la tradición judía hacia el tiempo de Nuestro Señor y cómo Jesucristo realizase en sí el carácter davídico lo sabemos por los Evangelios.

25 El nuevo Israel gozará de paz absoluta (cfr. *Is.*, 9, *1-6*; 11, *1-5*). Como Israel está representado por un rebaño, *las bestias feroces* son los pueblos que lo han oprimido o depredado. También la seguridad del rebaño *en el desierto* y en el corazón de *los bosques* recuerda, sin ser un calco de ellas, las imágenes de *Is.*, 11, *6-9*.

26 El *collado* de Dios es naturalmente Sión.

Habitarán en su tierra exentas de temor
y conocerán que yo soy Yahvé,
cuando hubiere roto las coyundas de su yugo
y las hubiere arrancado de las manos de los
que las esclavizaban.
28 No serán ya más presa de las gentes
ni las devorarán las fieras del campo,
sino que habitarán en seguridad,
sin nadie que las atemorice.
29 Y les suscitaré una prole renombrada;
no los consumirá ya más el hambre en el
país
ni habrán de soportar más el escarnio de
las gentes.
30 Conocerán entonces que yo, Yahvé, soy su
Dios
y que ellos, casa de Israel, son mi pueblo;
palabra del Señor Yahvé.
31 Rebaño mío, rebaño que yo apaciento, sois
vosotros,
y yo soy vuestro Dios;
palabra del Señor Yahvé».

Contra la montaña de Seir

35 Vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 2 «Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seir y profetiza contra ella. 3 Dile: Así habla el Señor Yahvé:

Heme aquí contra ti, monte de Seir:
también sobre ti extenderé mi mano
y haré de ti un desolado desierto;
4 reduciré tus ciudades a ruinas
y tú vendrás a ser una soledad
y conocerás que yo soy Yahvé.

5 Por haber guardado un eterno odio hasta haber pasado a los hijos de Israel al filo de la espada en el tiempo de su infortunio, en el tiempo de la iniquidad final, 6 por eso, como yo vivo, dice el Señor Yahvé, te entregaré a la sangre y la sangre te perseguirá; te has hecho reo de sangre y la sangre te perseguirá. 7 Y haré del monte de Seir desolación y ruina y exterminaré en él a todos los que van y vienen. 8 Henchiré de muertos a hierro sus montañas. En tus collados y en tus valles, en el lecho de todos tus torrentes caerán los traspasados a espada.

9 Haré de ti soledades eternas
y tus ciudades no serán más habitadas
y conoceréis que yo soy Yahvé.

10 Por haber tú dicho: Míos serán ambos pueblos y ambas tierras y vendré en posesión de ellas, aunque esté allí Yahvé, 11 por eso, como yo vivo, dice el Señor Yahvé, yo te trataré conforme a la ira y a la envidia con que en tu odio los trataste a ellos; y me daré a conocer en ti cuando hiciere justicia de ti, 12 y conocerás que yo soy Yahvé.

He oído todos los denuestos que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Están devastados; nos han sido dados para pasto; 13 y también contra mí os habéis insolentado de boca y habéis multiplicado vuestras palabras contra mí; las he oído yo. 14 Así dice el Señor Yahvé: Cuando toda la tierra se gozará, a ti te tornaré en un desierto. 15 Como tú te gozaste en la desolación de la casa de Israel, así haré yo contigo. Vendréis a ser una desolación, montes de Seir y toda la Idumea entera, y se conocerá que yo soy Yahvé.

Esperanza para los montes de Israel

36 Y ahora, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel y di: Montes de Israel,

28 *No serán ya más presa de las gentes*, responde a *ni las devorarán las fieras del campo*, como la realidad a la alegoría. El simbolismo tiende a desaparecer en la última parte de la profecía; ya no se trata tanto de ovejas cuanto de los israelitas.

2 *la montaña de Seir* indica la región montañosa de la Idumea que desde el Mar Muerto desciende hasta el golfo elanítico. La frase está usada aquí por todo el país de Edom. Este oráculo contra Edom (hasta el fin del capítulo) está íntimamente ligado con el capítulo siguiente. Los idumeos no se habían contentado con acoger con muecas y burlas la caída de Israel y de pasar por el filo de la espada a los fugitivos que buscaban la salvación en su territorio, sino que se habían aprovechado de la destrucción de Israel para apropiarse sus tierras y someter así a la población (vv. *10-12*). La restauración de Israel, prometida en el c. 36, presuponía, por tanto, la expulsión y aun el castigo de los idumeos; esto explica por qué este oráculo contra Edom, según todos los textos, vaya separado del grupo de profecías contra las gentes. Aun desde el punto de vista literario, las amenazas contra los montes de Seir tienen su propia contraposición en las promesas a los montes de Israel. El monte de Seir se convertirá en un desierto y sus ciudades en montones de ruinas, mientras que el Señor repoblará de la casa de Israel las montañas que ya eran suyas y reedificará sus ciudades.

5 *en el tiempo de la iniquidad final:* porque el trato cruel usado por los edomitas con los israelitas fugitivos era el colmo que hacía desbordar la ira de Dios (cfr. 25, *12-14*).

6 El sentido del versículo es claro: la *sangre* israelita que Edom ha derramado le *perseguirá;* pero el texto ofrece algunas dudas.

10 *ambos pueblos y ambas tierras*, esto es, el mismo Edom e Israel. — *aunque esté allí Yahvé:* es un reto a Dios, que no ha abandonado el país (8, *12;* 36, *5*, nota), y una burla de la confianza que en Él ponían los israelitas.

11 *a la ira y a la envidia:* se trataba, en efecto, de celos y rivalidades entre países vecinos, acrecentados con el tiempo por la multiplicación de las injurias y las luchas mutuas.

14 *Cuando toda la tierra se gozará* por la restauración del nuevo Israel, Edom estará desolado. La restauración de Israel presupone que los edomitas, que se han apropiado, sólo en parte, de su tierra, sean expulsados y castigados (cfr. v. *2*, nota).

1 *los montes de Israel:* la región más vasta por extensión y más importante por la historia política y religiosa de la Palestina ocupada por los hebreos *(Introducción al Antiguo Testamento)*, llamada aquí de este modo en contraposición a los «montes de Seir» del capítulo precedente.

oíd la palabra del Señor. [2] Así habla el Señor
Yahvé: Pues que el enemigo ha dicho de vos-
otros: ¡Ea!, las alturas eternas se nos han dado
en posesión, [3] profetiza, pues, y di: Así habla
el Señor Yahvé: Por el gozo y desprecio que
manifiestan por vosotros en todo vuestro al-
rededor porque habéis venido en posesión
de los restos de las naciones y sois objeto de
las conversaciones y escarnios de la gente,
[4] por eso, montes de Israel, oíd la palabra del
Señor Yahvé; así habla el Señor Yahvé a los
montes y collados, al lecho de los torrentes
y a los valles, a las ruinas desoladas y a las
ciudades desiertas, que fueron objeto de des-
precio y escarnio para los restos de los pue-
blos de alrededor; [5] por eso así dice el Señor
Yahvé: Ciertamente, en el ardor de mi celo
hablo contra los restos de los pueblos y contra
la Idumea toda entera que se han apropiado
de mi tierra en patrimonio, con el gozo en el
corazón y con el desprecio en el alma para
despoblarla y depredarla. [6] Por eso profetiza
a la tierra de Israel y di a los montes y a los
collados, a los lechos de los torrentes y a
los valles: Así habla el Señor Yahvé: He aquí
que en mi celo y en mi furor lo pronuncio: Ya
que habéis soportado el escarnio de las gentes,
[7] así habla el Señor Yahvé: Juro con la mano
alzada, que las gentes que están en torno vues-
tro soportarán vuestro escarnio.

[8] Mas vosotros, montes de Israel, echad ra-
mas y producid frutos para mi pueblo Is-
rael, que está a punto de volver. [9] Porque he
aquí que voy a vosotros, a vosotros vuelvo
y seréis todavía labrados y sembrados. [10] Mul-
tiplicaré en vosotros los hombres, la casa de
Israel toda entera, y las ciudades serán repo-
bladas y reconstruidas las ruinas. [11] Multipli-
caré en vosotros los hombres, y crecerán los
ganados y fructificarán, y haré que estéis po-
blados como en vuestra antigüedad y más
todavía que en vuestros primeros tiempos, y
conoceréis que yo soy Yahvé. [12] Y haré nacer
en ti, tierra de Israel, mi pueblo, hombres;
ellos te poseerán y tú serás su patrimonio y
no volverás a privarlos de hijos.

[13] Así habla el Señor Yahvé: Pues que van
diciendo de ti: Eres una devoradora de hom-
bres, que privas de hijos a tus gentes; [14] por
eso, ya no devorarás más a los hombres, ni
privarás más de hijos a las gentes; palabra del
Señor Yahvé. [15] Y haré que nunca más hayas
de oír los insultos de las naciones ni soportar
los escarnios de los pueblos, y tus gentes no
quedarán privadas de hijos, dice el Señor
Yahvé».

Renovación espiritual

[16] De nuevo vino a mí la palabra del Señor
en estos términos: [17] «Hijo de hombre, los de
la casa de Israel, cuando habitaban en su
suelo, lo contaminaron con su proceder y con
sus malas obras. Su proceder fue ante mí como
inmundicia de menstruada. [18] Por eso des-
cargué mi ira sobre ellos, por la sangre que
derramaron en la tierra y por los ídolos con
que la contaminaron. [19] Y los dispersé entre
las gentes y los diseminé por todas las tierras:
los juzgué conforme a su proceder y según sus
malas obras. [20] Y llegados a las gentes adonde
fueron, dieron lugar a que se profanase mi san-
to nombre al decirse de ellos: Éstos son el pue-
blo de Yahvé y han tenido que salir de su
tierra. [21] Yo, pues, me conmoví a causa de
mi santo nombre, que la casa de Israel había
deshonrado ante las gentes adonde había ido.

[22] Di, por tanto, a la casa de Israel: Así
habla el Señor Yahvé: No por consideración
a vosotros lo hago, casa de Israel, sino sólo
en atención a mi santo nombre, que vosotros
habéis profanado ante las gentes a las que
fuisteis. [23] Y manifestaré la santidad de mi
gran nombre, profanado ante las gentes, pro-
fanado por vosotros en medio de ellas, para
que reconozcan las gentes que yo soy Yahvé,
palabra del Señor Yahvé, cuando me mos-
trare santo respecto de vosotros ante sus ojos.
[24] Yo os tomaré de entre las gentes y os re-
uniré de todas las tierras y os devolveré a
vuestro suelo. [25] Y os aspergeré con agua pura
y quedaréis limpios de todas vuestras inmun-
dicias, os purificaré de todos vuestros ídolos.
[26] Os daré un corazón nuevo y pondré un es-
píritu nuevo en vuestro interior y quitaré de
vuestra carne el corazón de piedra y os daré

[2] *el enemigo:* Edom (cfr. 35, *2*, nota). — *las alturas eternas:* la meseta palestinense, la que desde hacía siglos poseían y habitaban los israelitas, por lo menos desde el tiempo de Josué.

[3] *los restos de las naciones:* los escapados a las matanzas y deportaciones de los pueblos limítrofes de Israel.

[5] *en el ardor de mi celo:* porque la tierra de Israel es aún la de Yahvé.

[12] Pasando ahora la palabra de los montes, a los cuales hasta ahora iba dirigida, a toda la *tierra de Israel*, se tiende el puente para el siguiente oráculo de los versículos *13-15*.

[13] Como «un país que devora a sus habitantes» habían desacreditado ya la Palestina los medrosos exploradores enviados por Moisés antes de la conquista *(Núm.*, 13, *32)*; parece que aquí se alude a aquella frase. Cfr. también 19, *2-7*; 22, *24-25*.

[16] Es un nuevo oráculo, como muestra la nueva introducción y el diverso estilo.

[20] El nombre de Dios es profanado en cuanto que las gentes, viendo al pueblo de Israel deportado y disperso, piensan que Él ha faltado a sus reiteradas promesas y no ha tenido suficiente poder para ayudar y defender a sus protegidos.

[22] La restauración no se debe a los méritos de Israel, sino al respeto que Dios tiene por su nombre. Es un concepto que se repite varias veces en *Ezequiel*; cfr. 20, *9*, *14*, etc.

[23] Dios mostrará que su nombre es santo, probando con el retorno de los israelitas a su tierra, juntamente su justicia, por la cual los había castigado, y la fidelidad a su pueblo.

[25-26] Estos versículos traen a la memoria la ablución «de agua y espíritu» por la cual el hombre renace a la vida cristiana *(Jn.*, 3, *5)*. Cfr. 11, *19*, nota.

un corazón de carne. [27] Pondré mi espíritu en
vosotros y haré que andéis por mis manda-
mientos y que observéis mis normas y las
pongáis por obra. [28] Entonces habitaréis la
tierra que di a vuestros padres y seréis mi pue-
blo y yo seré vuestro Dios. [29] Os libraré de
todas vuestras inmundicias y haré llamar a
las cebadas y las multiplicaré, y no enviaré
más contra vosotros el hambre. [30] Multiplicaré
los frutos de los árboles y los productos del
campo para que nunca más hayáis de sopor-
tar el escarnio de las naciones porque pade-
cáis hambre.
[31] Vosotros entonces os acordaréis de vues-
tra mala conducta y de vuestras acciones no
buenas, y sentiréis vergüenza de vosotros
mismos por vuestras iniquidades y vuestras
abominaciones. [32] No en consideración a vos-
otros lo hago, dice el Señor Yahvé, sabedlo
bien. Confundíos y avergonzaos de vuestro
proceder, casa de Israel.
[33] Así habla el Señor Yahvé: El día en que
os habré purificado de todas vuestras iniqui-
dades, repoblaré las ciudades y reconstruiré
las ruinas. [34] La tierra devastada, donde el
viandante no veía más que desolación, volverá
a ser cultivada, [35] y se dirá: Aquella tierra in-
culta es ahora como el jardín de Edén, y las
ciudades arruinadas, asoladas y destruidas
están fortificadas y pobladas. [36] Y los pue-
blos que han quedado en torno vuestro cono-
cerán que yo, Yahvé, he reedificado las ruinas
y he replantado lo devastado. Yo, Yahvé, lo
dije y lo cumplo.
[37] Así habla el Señor Yahvé: Aun a esto me
dejaré inducir por la casa de Israel que yo les
haga: haré crecer su población como los re-
baños. [38] Como de rebaños consagrados, como
de los rebaños de Jerusalén en sus fiestas so-
lemnes, así las ciudades arruinadas se llena-
rán de rebaños humanos y conocerán que yo
soy Yahvé».

La visión de la muerte y de la resurrección de Israel

37 Vino sobre mí la mano del Señor y me
sacó fuera en espíritu el Señor y me puso
en medio del campo, lleno de huesos. [2] Me
hizo pasar entre ellos en todos sentidos y vi
que había grandísimo número sobre la ex-
tensión del campo y estaban enteramente se-
cos. [3] Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿revivirán
estos huesos?». Yo respondí: «Señor Yahvé, tú
lo sabes». [4] Y me dijo: «Profetiza sobre estos
huesos y diles: Huesos secos, oíd la palabra
del Señor. [5] Así dice el Señor Yahvé a estos
huesos: He aquí que yo haré entrar en vos-
otros el espíritu y viviréis. [6] Y pondré sobre
vosotros nervios y os cubriré de carne, y ex-
tenderé sobre vosotros la piel y os infundiré
espíritu y viviréis y conoceréis que yo soy
Yahvé». [7] Profeticé, pues, como se me había
mandado, y al profetizar yo se oyó un estré-
pito y hubo un agitarse y un acercarse de hue-
sos a huesos, cada uno a su correspondiente.
[8] Miré y vi venir los nervios sobre ellos y cre-
cer la carne y extenderse encima la piel. Pero
no había espíritu en ellos.
[9] Y díjome: «Profetiza al espíritu, profe-
tiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así
habla el Señor Yahvé: Ven, espíritu, de los
cuatro vientos, ven y sopla sobre estos muertos
para que revivan». [10] Y profeticé, como me
había sido ordenado, y entró el espíritu en
ellos y revivieron y se pusieron en pie, un
ejército sobremanera grande.
[11] Y me dijo: «Hijo de hombre, estos hue-
sos son la entera casa de Israel. He aquí que
van diciendo: Nuestros huesos están secos,
nuestra esperanza ha perecido, estamos perdi-
dos. [12] Por eso profetiza diciéndoles: Así dice el
Señor Yahvé: He aquí que yo abro vuestros
sepulcros y os hago subir de vuestras tumbas,
pueblo mío, y os devuelvo a la tierra de Israel.

[27] El espíritu de Dios es el espíritu «nuevo» del v. *26*. La efusión del Espíritu Santo en la Iglesia cristiana verifica espléndidamente esta profecía. El Espíritu divino hará así que los que lo poseen caminen según la ley de Dios. San Pablo en la carta a los romanos, c. 8, desarrolla magníficamente las mismas ideas, de donde se deriva en línea directa la doctrina católica de la gracia santificante.

[29] *Os libraré de todas* las consecuencias de las impurezas contraídas y, por tanto, de todas las desgracias. — *haré llamar a las cebadas:* Dios llama a las cebadas y les ordena que se multipliquen como en el momento de la creación *(Gén.*, 1, *11-12)*.

[30] Se supone que *las naciones* escarnecen al pueblo de Israel en el tiempo de carestía, por la confianza que él pone en su Dios.

[38] En las *fiestas solemnes* en que los israelitas estaban obligados por la Ley a dirigirse a Jerusalén, los sacrificios, sobre todo de corderos y de carneros, eran numerosísimos; cfr. *2.° Par.*, 35. *7*. Los *rebaños* de las víctimas designadas eran entonces tan numerosos en los alrededores de Jerusalén, que ofrecen al profeta la imagen para mostrar lo que será el nuevo Israel.

[1] Desde aquí hasta el v. *14* tenemos la visión de los *huesos* de muertos llamados de nuevo a la vida, «visión famosa y célebre por la lectura que se hace de ella en todas las iglesias de Cristo», escribía en su tiempo San Jerónimo en su comentario a este pasaje. Ella es aún leída y cantada en nuestras iglesias, formando la profecía o lección séptima en la función del Sábado Santo (omitida en la Vigilia pascual recientemente restaurada) y la sexta en la Vigilia de Pentecostés. El significado de la simbólica visión es bien claro. La nación ha perecido; los sobrevivientes sienten que se les secan los propios huesos descarnados; la esperanza de próximos acontecimientos ha muerto. Entonces el Señor pone en los labios de Ezequiel esta palabra de fe y de resurrección. La idea de la resurrección final de todos los difuntos no se puede deducir del texto, que habla de la resurrección de Israel como nación; pero se presupone como posible y aun se podría decir que está sugerida. — *el campo*, con el artículo determinado, parece el ya indicado en 3, *22*.

[7] *un estrépito:* el rumor que hacen los huesos que se mueven y se vuelven a juntar.

[9] *Profetiza al espíritu*, esto es, háblale en nombre de Dios. El *espíritu* llamado por el profeta para dar vida de nuevo a los cuerpos que se han recompuesto es imaginado como el viento que sopla impetuoso de los cuatro puntos cardinales. La imagen, que es conforme a la etimología de la palabra (hálito), da más vida a la escena haciéndola sensible. — *sobre estos muertos:* los huesos de los cadáveres esparcidos por el campo son los israelitas muertos en la esperanza de liberación.

13 Y conoceréis que yo soy Yahvé cuando
hubiere abierto vuestros sepulcros y os hiciere subir de vuestros sepulcros, pueblo mío.
14 Pondré en vosotros mi espíritu y reviviréis
y os devolveré a vuestra tierra y conoceréis que yo, Yahvé, lo dije y lo cumplí; palabra del Señor».

Las tribus de Judá y de Israel reunidas

15 Y vino a mí la palabra del Señor diciendo:
16 «Tú, ahora, hijo de hombre, toma un palo y escribe en él: Judá y los hijos de Israel unidos a él. Toma luego otro palo y escribe en él: José, el báculo de Efraím y toda la casa de Israel a él unida. 17 Junta luego un palo con el otro para que sean uno solo y una sola cosa en tu mano. 18 Y cuando los hijos de Israel te digan: ¿No nos querrás declarar qué pretendes con eso?, 19 les dirás: Así habla el Señor Yahvé: He aquí que yo tomaré el báculo de José que está en manos de Efraím, y de las tribus de Israel a él unidas, y lo pondré sobre el báculo de Judá y haré con ellos un solo báculo y serán una sola cosa en mi mano.
20 Los palos en los que habrás escrito los tendrás en la mano ante ellos; 21 y les dirás: Así habla el Señor Yahvé: He aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de entre las gentes a las que fueron, juntándolos de todas partes, y los llevaré a su tierra; 22 y haré de ellos un solo pueblo en mi tierra, en los montes de Israel, y reinará sobre todos ellos un único rey y ya no serán dos pueblos ni estarán divididos en dos reinos. 23 Y ya no se contaminarán más con sus ídolos, con sus figuras abominables y con todas sus prevaricaciones, y los libraré de todas las rebeliones con que pecaron y los purificaré y serán mi pueblo y yo seré su Dios. 24 Mi siervo David será rey sobre ellos y tendrán todos un solo pastor y caminarán por la senda de mis leyes y guardarán mis preceptos poniéndolos por obra. 25 Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la que habitaron vuestros padres. En ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos por los siglos, y por los siglos David, mi siervo, será su príncipe. 26 Y haré con ellos una alianza de paz, alianza eterna con ellos será; los asentaré y los acrecentaré y pondré mi santuario en medio de ellos por los siglos.
27 Pondré en medio de ellos mi morada; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. 28 Y conocerán las gentes que yo, Yahvé, santifico a Israel, cuando estuviere mi santuario en medio de ellos para siempre».

La gran batalla de Gog

38 Vino a mí la palabra del Señor en estos términos: 2 «Hijo de hombre, vuelve el rostro

14 La resurrección nacional se deberá al espíritu de Dios. — *Pondré en vosotros mi espíritu:* como en 36, *27;* como allí, él indica una fuerza divina que dá una dirección y un movimiento nuevos a los espíritus. El lenguaje de San Pablo y la enseñanza de la Iglesia sobre la gracia están aquí como en germen.

16 En la restauración desaparecerá la escisión de las tribus de Israel. Las varas representan los dos reinos hebreos. Sobre la primera está escrito el nombre de *Judá y los hijos de Israel unidos a él,* porque del reino de Judá formaban parte también las tribus de Benjamín y de Simeón y la de Leví. El reino de Israel es denominado de *José,* del cual se derivaban las dos tribus más poderosas, *Efraím* y Manasés. La vara de José es llamada también *báculo de Efraím* (cfr. v. *19*), porque los primeros reyes, Jeroboam y Nadab, eran efraimitas y con el nombre de Efraím se solía designar todo el reino de las diez tribus.

19 *en mi mano:* todo Israel reunido y hecho *una sola cosa* está en la mano de Dios, que al mismo tiempo protege y dirige. Los LXX, traduciendo «en mano de Judá», y de igual modo la Vulgata «en mano de él», ponen de relieve la sujeción de todo Israel a Judá, lo cual, por lo demás, está expresado con sobrada claridad en el hecho de que será rey un nuevo David.

28 La existencia del *santuario* de Dios en medio de Israel demostrará que éste es un pueblo consagrado a Dios de un modo particular. Como en otras profecías precedentes, a las cuales ésta se aproxima por conceptos y por formas (34, *11-31;* 36, *22-28*), la restauración tiene caracteres netamente mesiánicos y está en conexión con el gran ciclo de oráculos que se extiende desde el primero al último de los profetas, que afirman y describen aquella nueva edad maravillosa, cuya firme esperanza constituye una característica del pueblo de Israel. Tales oráculos, y entre ellos el presente, ¿hay que entenderlos estrictamente a la letra, de modo que la era nueva se limite en el pensamiento de Ezequiel a un restablecimiento del antiguo reino israelita, aunque sólo sea en la unión de todas las tribus y bajo el dominio de David, y en la historia al judaísmo renacido después de la cautividad? Si estos oráculos se observan a la luz de toda la tradición mesiánica de los profetas, hay que responder que tienen un sentido más profundo. La fantasía de los profetas parece que va continuamente en busca de nuevas expresiones, siempre más altas, pero que resulten comprensibles a los espíritus contemporáneos, para dar una idea de este mundo futuro. Se impone, por tanto, una interpretación ampliamente simbólica, no literal. El concepto de la universalidad mesiánica se hace a veces clarísimo, como en *Is.*, 11, *9-10;* 19, *23-25;* 42, *1-4.* Aquí es imposible encontrarlo afirmado, pero no está tampoco excluido. David, o mejor un vástago de David (cfr. 34, *23*), es el tipo de rey ideal, y esto es obvio por cuanto que él realizó plenamente aquella unión de todas las tribus israelitas que forma el sustrato de la presente profecía. Pero él es simplemente un tipo del Mesías.

1 Esta larga profecía (que se extiende a todo el c. 39), aun relacionándose con las precedentes y formando como su complemento, nos lleva a tiempos, hechos y nombres de pueblos bien diversos. Cuando Israel, terminada la cautividad y la dispersión, se haya rehecho sobre los montes de su patria y goce en ellos de tranquilidad y paz, una nueva horda terrible de pueblos, bajados de los confines del Septentrión, se lanzará contra él para despojarlo y devastarlo una vez más. Pero no conseguirá nada, pues encontrará en los montes de Canaán la tremenda derrota, su destrucción final. La profecía no lleva fecha, pero durante la vida de Ezequiel y más allá todavía no se encuentra acontecimiento histórico que pueda estar representado en esta profecía o que haya dado ocasión a ella. La descripción tal vez se resiente de la profunda impresión que dejaron las irrupciones de los escitas, que descendieron hacia el 630 del Septentrión a las tierras de las antiguas civilizaciones mesopotámicas y siriacas como un torbellino devastador y fueron aniquilados. Por otra parte, los acontecimientos se remiten explícitamente a un lejano futuro (38, *8*). En tales condiciones parece razonable la interpretación de que se trata efectivamente de sucesos proyectados en

hacia la tierra de Magog, contra Gog, príncipe soberano de Mosoc y Túbal, y profetiza
contra él [3] y di: Así habla el Señor Yahvé:
Heme aquí contra ti, Gog, príncipe soberano
de Mosoc y Túbal; [4] yo te seduciré y pondré
garfios en tus mandíbulas y te sacaré fuera
a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes,
todos perfectamente equipados, gentío inmenso con rodelas y escudos, todos empuñando la espada. [5] Hombres de Persia, de
Cus y de Put van con ellos, todos con escudo
y yelmo. [6] Gomer y todas sus huestes, la casa
de Togarma del extremo Septentrión con todas
sus huestes, pueblos numerosos van contigo.

Los preparativos

[7] Prepárate, apréstate, tú y toda la muchedumbre congregada en torno de ti, y aguarda
mi mandato. [8] Al cabo de muchos días recibirás órdenes; al fin de los años irás a la nación que había escapado a la espada y se
había reunido de entre numerosos pueblos
sobre los montes de Israel, reducidos antes a
seculares ruinas. Sacada de entre las gentes,
habita toda sin temor. [9] Pero subirás tú, llegarás allá como el huracán; cual nubarrón
que envuelve la tierra serás tú con todos tus
escuadrones y los pueblos numerosos que están contigo.
[10] Así dice el Señor Yahvé: Aquel día vendrán a tu mente planes, concebirás un malvado designio. [11] Dirás: Subiré contra una
tierra sin defensas, caeré sobre gentes tranquilas que se tienen por seguras, que habitan sin murallas, sin cerrojos ni puertas, [12] a
robar, a saquear, a llevar mi mano contra
ruinas repobladas y contra un pueblo reunido
de entre las gentes, que va rehaciendo ganados y haciendas, y que habita en el ombligo
de la tierra. [13] Seba y Dedán con sus comerciantes, Tarsis y todos sus traficantes te dirán:
¿Vienes en busca de botín? ¿Has reunido toda
tu muchedumbre para saquear, para arrebatar plata y oro, para apoderarte de ganados
y hacienda, para hacer gran botín?

El asalto

[14] Por eso profetiza, hijo de hombre, y di
a Gog: Así dice el Señor Yahvé: Cierto, aquel
día, mientras mi pueblo habitará sin recelo,
te pondrás en movimiento [15] y vendrás desde
tus moradas, desde el último confín del Septentrión, tú y pueblos numerosos contigo,
todos a caballo, inmensa muchedumbre, poderoso ejército; [16] subirás contra mi pueblo
Israel como nublado que envuelve la tierra.
Será al fin de los días cuando yo te haré marchar contra mi tierra, para que me conozcan
los pueblos, cuando ante sus ojos, en ti, Gog,
me hubiere mostrado santo.

La derrota

[17] Así dice el Señor Yahvé: Tú eres aquel de
quien hablé en tiempos antiguos por medio
de mis siervos, los profetas de Israel, que en
aquellos tiempos profetizaron que yo te haría
venir contra ellos. [18] Aquel día, el día en que
Gog llegará a la tierra de Israel, dice el Señor
Yahvé, subirá la ira a mi rostro. [19] En mi celo,

una extrema lejanía, al «fin de los tiempos». Sería, pues, un capítulo escatológico, que reaparecerá en el *Apocalipsis de San Juan (Ap., 20, 7)* y puede tener un paralelo en las luchas misteriosas predichas por Cristo, que deberán preceder al fin de la historia. Más que sobre una materialidad de datos, parece que se insiste en el concepto de una doble fase o de un simple aspecto de la nueva era: la reconstrucción de un Israel purificado y dominado por un espíritu nuevo y la destrucción final de sus enemigos.

[3] Según la interpretación dada en los cc. 38 y 39, *Gog* no es ningún personaje de la historia y sería absurdo buscarle una identificación. Pero el nombre no es nuevo y tiene su paralelo en el famoso rey de Lidia, llamado por los griegos Gyges, y en las inscripciones cuneiformes Gugu. En sumerio, *Gog* significa «tinieblas», y sin dificultad se podría aplicar un nombre tan expresivo al prototipo de los enemigos del pueblo de Dios. *Magog* se habría de descomponer a su vez en «mātu» (tierra o región) y «Gog»: «la tierra de las tinieblas». Ahora bien, una tierra o un pueblo de *Magog* se mencionan en la tabla de los pueblos al lado de *Mosoc y Túbal (Gén., 10, 2)*. Aquí, haciendo abstracción de datos geográficos y nacionales, aquellos pueblos se nos presentan como los últimos enemigos de Israel, y en el *Apocalipsis* como los últimos que se oponen a Cristo y a sus fieles.

[4] *yo te seduciré* a invadir la tierra de Israel con la consideración de la facilidad de la empresa; cfr. v. *11*. Se considera que Yahvé mismo prepara la ruina de Gog, a quien Él lleva con los *garfios*, como bestia fiera, al lugar donde encontrará su destrucción. La idea es ésta: que Dios, del mismo modo que dispone la bendición para los justos, así también prepara el castigo y el fin de los malvados.

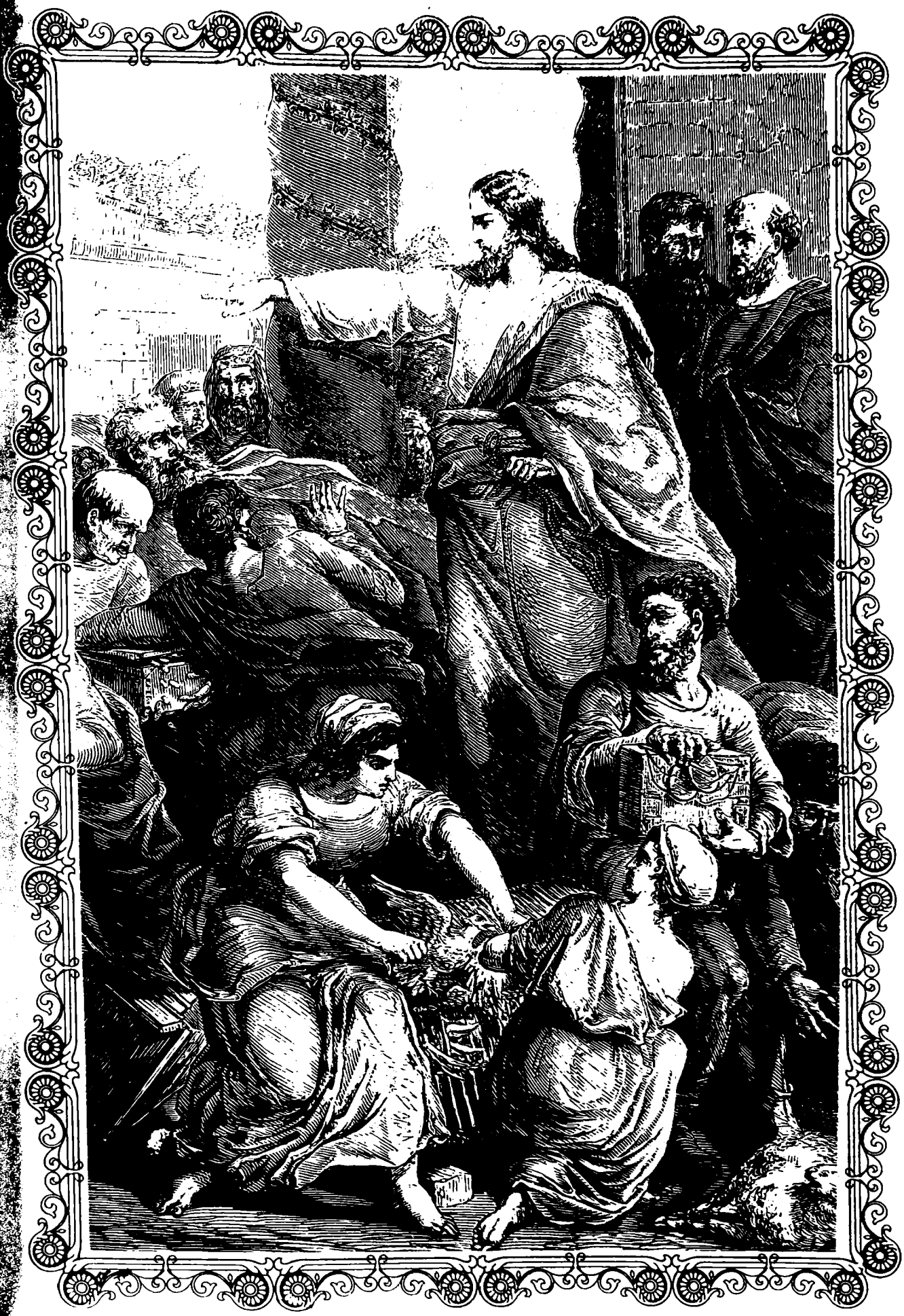
[5-6] Le llegan a Gog auxiliares de todas partes, desde el extremo oriente entonces conocido, desde el *Septentrión*, lo mismo que desde el sur. — *Gomer*, los cimerios de los griegos, un pueblo iranio que se estableció en Capadocia. Sobre los otros *pueblos* aquí nombrados cfr. *27, 10, 14*, notas.

[7-8] Invitación irónica a hacer preparativos de guerra. A Gog se le considera como ya existente; pero el *mandato* de su aparición no vendrá sino *al fin de los años*. — La *nación* (lit. «la tierra») que se ha restablecido, a la cual él sube, es *Israel*, que ha vuelto a habitar sus *montes*, reducidos a *ruinas* que parecían *seculares*.

[11-12] Los repatriados no tienen *defensas*, ni *murallas*, ni *puertas*, no sólo porque no sospechan cuanto se prepara y porque confían en Yahvé, sino porque la nueva era será de paz (cfr. *34, 25*). Parece que se supone que sólo ha pasado corto tiempo desde la repatriación. El delito de Gog, en efecto, está agravado por el hecho de que extiende la *mano contra ruinas* apenas *repobladas* y aún no reconstruidas, y sobre un *pueblo* que se está constituyendo después de un período de esclavitud; pero hay que tener presentes también los vv. *8* y *16*. — *ombligo de la tierra:* la Palestina, centro del mundo, según la idea que se ve en los libros apócrifos de los *Jubileos* y de *Henoc;* cfr. *Jue., 9, 37*, nota.

[13] Los pueblos que mantenían activo comercio con la tierra de Canaán olfatean en la empresa de Gog una buena ocasión de acudir y obtener ganancias (cfr. *2.° Mac., 3, 41; 2.° Mac., 8, 10-11*).

[17] No se conservan en los escritos que nos han quedado de los *profetas* predicciones especiales sobre Gog y su suerte; pero ni siquiera hay que pensar en composiciones desaparecidas. Pueden referirse a Gog las predicciones sobre la destrucción final de los enemigos del pueblo de Dios: *Os., 2, 18; Is., 24, 1-12; Jl., 3, 11*.



Jesús expulsa a los mercaderes del templo.

en el ardor de mi indignación lo dije: aquel día habrá un gran temblor en la tierra de Israel [20] y temblarán ante mí los peces del mar y las aves del cielo, los animales del campo y todos los reptiles que se arrastran por el suelo y todos los hombres que hay en la tierra; y se desmoronarán los montes y caerán los acantilados de las rocas y todas las murallas vendrán a tierra. [21] Y llamaré contra él por todos mis montes la espada, palabra del Señor Yahvé. La espada de cada uno se volverá contra el otro. [22] Y haré justicia de él con la peste y con la sangre, y haré llover lluvia torrencial, piedras de hielo, fuego y azufre sobre él y sus huestes y sobre los numerosos pueblos que van con él. [23] Yo manifestaré mi grandeza y santidad y me daré a conocer a los ojos de numerosas gentes y advertirán que yo soy Yahvé.

Continuación

39 Tú, pues, profetiza aún contra Gog y di: Así dice el Señor Yahvé: Heme contra ti, Gog, príncipe soberano de Mosoc y Túbal. [2] Yo te seduciré y te encaminaré, te haré subir de los extremos confines del Septentrión y te llevaré a los montes de Israel [3] y destrozaré en tu mano izquierda tu arco y haré caer de tu diestra tus saetas. [4] En los montes de Israel caerás tú con todas tus huestes y los pueblos que van contigo; a las aves de rapiña de toda clase de plumaje y a las fieras del campo te daré como pasto. [5] Serás abatido sobre el haz del campo, porque yo lo he dicho, palabra del Señor Yahvé. [6] Y mandaré fuego sobre Magog y sobre los que moran sin recelo en las islas y conocerán que yo soy Yahvé. [7] Y manifestaré mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y no dejaré más profanar mi santo nombre y las gentes conocerán que yo soy Yahvé, santo en Israel. [8] Esto vendrá y se realizará, palabra del Señor Yahvé; ése es el día de que hablé. [9] Y los habitantes de las ciudades de Israel saldrán fuera y emplearán para hacer fuego y quemarán armas, escudos y rodelas, arcos y flechas, mazas y venablos y encenderán con ellos el fuego durante siete años. [10] No irán a buscar leña al campo ni la cortarán en los bosques, pues harán fuego con las armas; despojarán a sus despojadores y depredarán a sus depredadores; palabra del Señor Yahvé.

La sepultura

[11] Aquel día señalaré a Gog para sepultura un lugar renombrado en la tierra de Israel: el valle de Oberim, a oriente del mar, que obstruirá el paso a los viandantes; allí será sepultado Gog y toda su muchedumbre y se llamará Valle de Hamón-Gog. [12] La casa de Israel los enterrará para purificar la tierra, empleando en ello siete meses. [13] Los enterrará todo el pueblo de la tierra y será famoso para ellos el día en que me glorificaré, dice el Señor Yahvé. [14] Y señalarán permanentemente hombres que recorran el país en busca de los que quedaron a flor de tierra, para purificarla; comenzarán su búsqueda al cabo de los siete meses. [15] Y cuando al recorrer la tierra vean huesos humanos, dejarán alzada junto a ellos una señal hasta que los entierren los enterradores en el valle de Hamón-Gog; [16] y Hamonah será aún nombre de una ciudad. Así purificarán la tierra.

Gran festín

[17] Mas tú, hijo de hombre, así habla el Señor Yahvé: Di a las aves de toda especie y a todas las bestias del campo: Reuníos y venid; juntaos de todas partes sobre mis víctimas que yo inmolo para vosotros, sacrificio inmenso sobre los montes de Israel; comeréis sus carnes y beberéis su sangre. [18] Comeréis carne de valientes y beberéis sangre de prín-

[21] La *espada* que será llamada *contra* el ejército de Gog será la lucha intestina; cfr. *Jue.*, 7, *22; 1.º Sam.*, 14, *20; 2.º Par.*, 20, *23.*

[22] *piedras de hielo:* el granizo (cfr. 13, *11*, nota; *Jos.*, 10, *11-12*).

[6] El juicio de Dios, que se ejercerá sobre los pueblos reunidos en torno a Gog desde el Septentrión, el levante y el mediodía, se extenderá también sobre el país mismo de *Magog* y sobre las *islas* o playas más remotas (cfr. *Gén.*, 10, *5; Is.*, 41, *5;* 49, *1*, notas). Será, por tanto, universal.

[7] Dios había dejado *profanar*, esto es, que fuese tenido como otro cualquiera, su *nombre*, su ser y su valor (*Gén.*, 1, *5; Jue.*, 13, *6*, notas) al disponer la cautividad de Israel, para que las gentes dedujesen de ella un juicio ofensivo a la santidad y al poder de Él (cfr. 36, *23*); pero ya no lo permitirá más.

[11] *a oriente del* Mar Muerto, en la meseta de Moab, estaban los montes Abarim (*Núm.*, 27, *12*, nota), con los cuales se cree ahora comúnmente que está relacionado *el valle de Oberim*, sólo aquí mencionado. Parece que Ezequiel lo llama así por el efecto alusivo que tiene la voz *oberim*, pues significa justamente «invasores», como lo era Gog, y «los que pasan», como para decir que Gog no habría hecho más que pasar como una ráfaga sobre el suelo palestino. Pero todo es incierto. — *Hamón* en hebreo significa precisamente *muchedumbre*.

[12-14] Los cadáveres, según la Ley, eran impuros (*Núm.*, 19, *11-21*), y la permanencia de los muertos sobre el suelo habría contaminado el país. Por esto los israelitas los sepultarán con el mayor cuidado. No se obedece tanto a consideraciones de higiene cuanto de pureza legal y de observancia religiosa. Pero la determinación legal de los elementos puros e impuros seguía frecuentemente los dictámenes de una higiene obvia. A la pureza legal se debe también si la sepultura la dará el *pueblo de la tierra*. En la literatura rabínica, *pueblo de la tierra* es señalado con desprecio por aquellos que hacen profesión de evitar toda inmundicia. En Ezequiel no hay indicios de desprecio, pero sacerdotes y levitas tienen el deber de una pureza más cuidadosa. Habrá tantos cadáveres, que serán necesarios *siete meses* para sepultarlos; frase hiperbólica y número convencional como en los versículos precedentes. «Creemos que con estas palabras no se quiere significar más que una insigne victoria sobre el Anticristo» (MALDONADO).

[18] *carneros*, etc.: símbolos de las varias clases sociales. — *Basán* era una tierra al este del lago de Genesaret,

cipes de la tierra; todos, carneros, corderos,
machos cabríos, becerros, gordos como los de
Basán. [19] Y comeréis grasa a saciedad y be-
beréis sangre hasta la embriaguez, de las víc-
timas que para vosotros habré inmolado.
[20] Os hartaréis a mi mesa de caballos y jine-
tes, de valientes y guerreros de toda raza;
palabra del Señor Yahvé.

La gloria del Señor

[21] Y haré ante las gentes ostensión de mi
gloria y todas verán la justicia llevada al
cabo por mí y mi mano descargada sobre
ellos. [22] La casa de Israel conocerá desde
entonces en adelante que yo, Yahvé, soy su
Dios, [23] y las gentes echarán de ver que
por sus pecados había sido la casa de Israel
llevada al cautiverio, y que por haberse
rebelado contra mí, había yo escondido mi
rostro de ella y la entregué en manos de sus
enemigos para que juntos cayeran por la es-
pada. [24] Conforme a sus inmundicias y a sus
delitos los traté y escondí de ellos mi rostro.

Epílogo

[25] Por tanto, así dice el Señor Yahvé: Ahora
cambiaré la suerte de Jacob, tendré piedad
de toda la casa de Israel y me mostraré ce-
loso de mi santo nombre. [26] Ellos cuando
moren seguros en su tierra sin que nadie los
conturbe echarán al olvido su oprobio y to-
das las prevaricaciones que cometieron contra
mí. [27] Cuando los habré hecho volver de en-
tre las gentes y reunido de las tierras de sus
enemigos y me habré manifestado santo en
ellos en presencia de muchos pueblos, [28] echa-
rán de ver que yo, Yahvé, era su Dios cuando
los llevé cautivos a las naciones y cuando los
reuní en su tierra. No dejaré allí ni uno solo
[29] ni les esconderé más mi rostro, pues habré
derramado mi espíritu sobre la casa de Israel;
palabra del Señor Yahvé».

El templo futuro

40 El año veinticinco de nuestro cautiverio,
al comienzo del año, a diez del mes, el año
catorce después de tomada la ciudad, aquel
día la mano del Señor vino sobre mí y me
llevó [2] en visión divina a la tierra de Israel
y me puso sobre un monte altísimo en el que
había hacia mediodía una construcción que
se asemejaba a una ciudad. [3] Llevóme allá
y había un personaje de aspecto como de
bronce bruñido, con una cuerda de lino y una
vara de medir en la mano, en pie a la puerta.
[4] Y díjome el varón: «Hijo de hombre, mira
con tus ojos y atiende con tus oídos y pon
atención en todo lo que te voy a mostrar,
pues para que te lo haga ver se te ha traído,
para que cuanto veas se lo cuentes a la casa
de Israel».
[5] He aquí, pues, una muralla externa que
rodeaba el edificio por todos lados. La vara
de medir que aquel varón tenía en la mano
era de seis codos, de un codo y una mano
cada uno. Midió con ella el espesor de la
construcción: era de una vara, y su altura:
una vara. [6] Fue luego al pórtico que mira
hacia oriente; subió las gradas y midió el
umbral del pórtico: una vara de profundidad;
[7] y las cámaras: una vara de largo y una de
ancho; y las pilastras entre cámara y cámara:

famosa por sus pingües pastos y ganados (*Dt.*, 32, *14; Sal.* 22, *13*, nota). El altar es la mesa de Dios, y sobre todos los montes de Israel es degollado el sacrificio inmenso de las multitudes de Gog. Este pasaje es recordado en *Ap.*, 19, *17-21*.

21-23 La *gloria* de Yahvé se mostrará en la ejecución de su justicia. Las lecciones de los acontecimientos las aprenderán la *casa de Israel* y *las gentes*, o sea los otros pueblos.

26 *echarán al olvido su oprobio* sufrido durante la cautividad y perderán hasta la memoria de las pasadas *prevaricaciones*.

28 *que yo, Yahvé, era su Dios:* esto es, tendré para con ellos especial providencia.

1 *El año veinticinco* corresponde al 573-572 a. de C.— *al comienzo del año:* en el mes de Nisán (*Éx.*, 12, *1*); en efecto, *a diez* de aquel *mes* se escogía el cordero pascual, y la preparación del próximo recuerdo anual de la liberación de la esclavitud de Egipto decía bien con el orden de los pensamientos del profeta, que se disponía a describir la nueva restauración de Israel. Otros piensan que se trata del mes Tisri, primero del año civil.

2 El camino obligado de Caldea a Palestina remontaba hacia el norte el valle del Tigris, atravesaba Mesopotamia y descendía después hacia el sur a través de Siria. También en visión le parece a Ezequiel que entra en la tierra de Israel, descendiendo al *mediodía*. La construcción del templo, que se presenta a su vista, tiene un aspecto tan grandioso y complejo que parece casi una *ciudad*.

3 El *personaje* (lit. «hombre») que se le apareció al profeta, con aspecto de bronce incandescente, es un ser sobrenatural, como los «hombres» que otra vez se le presentaron (9, *2;* cfr. *Zac.*, 2, *1*). Su espiritualidad esencial no es enseñada todavía tan claramente como en nuestra doctrina de los ángeles, que tienen funciones no desemejantes; pero su cuerpo es de visión. La *vara de medir* (cfr. v. *5*) sirve para medir las longitudes cortas; la *cuerda de lino*, las mayores.

5 Las líneas características del templo salomónico (*1.º Re.*, 6, *2-10*) permanecen inalteradas; el santuario está cerrado por dos patios, uno dentro del otro, entrambos fuertemente cercados. La primera muralla tiene la altura y el grueso de una *vara*. La vara tiene *seis codos* de longitud, y se especifica que se trata del codo largo, llamado también regio, más ordinario en Caldea, pero usado ya para el templo de Salomón (*2.º Par.*, 3, *3*). Mientras el codo usual era de 49,5 cm., el codo regio tenía de más lo ancho de una *mano*, o sea de los cuatro dedos de ella excluido el pulgar, que son 55,6 cm. Una vara, por tanto, corresponde a unos 3,33 m.

6-7 El ángel mide ante todo la longitud del pórtico. Éste es un edificio complejo que comprende: el muro de la fachada, en el que se abre el primer *umbral*, que tiene de profundidad una vara, lo mismo que el muro de cercado; tres *cámaras* por parte, con un corredor en medio, separadas una de otra por macizas paredes: un muro correspondiente al de la fachada exterior, en el que se abre el segundo umbral, y que da paso a un *vestíbulo* (v. *8*) por el que se sale al atrio.

7 Las *cámaras* están destinadas a los guardianes de la puerta (cfr. *1.º Re.*, 14, *28; 2.º Par.*, 12, *11*), oficio que en el nuevo templo está desempeñado por levitas (44,

cinco codos; [8] y el umbral del pórtico, al lado
del vestíbulo del pórtico a la parte de dentro:
una vara. [9] Y midió el vestíbulo del pórtico:
ocho codos, y sus pilastras: dos codos. El ves-
tíbulo del pórtico estaba a la parte de dentro.
[10] Las cámaras del pórtico oriental eran tres
de un lado y tres de otro, todas de la misma
medida, y de una misma medida eran las pi-
lastras de uno y otro lado. [11] Midió luego la
anchura del vano de la puerta: diez codos; y
la longitud del pórtico: trece codos. [12] Las
cámaras en la parte anterior tenían cancelas
de un codo cada una de una y otra parte,
y cada cámara tenía seis codos de un lado y
seis del otro. [13] Midió luego el pórtico desde
el fondo de una cámara al fondo de la cá-
mara opuesta: veinticinco codos de anchura,
desde una abertura a la opuesta. [14] Hizo las
pilastras de sesenta codos, y junto a las pi-
lastras el atrio todo alrededor del pórtico.
[15] Y desde el frente del pórtico por el lado de
la entrada hasta el frente del vestíbulo del
pórtico por la parte interior había cincuenta
codos. [16] Ventanas aspilleradas se abrían en
las cámaras y en sus pilastras hacia lo interior
del pórtico, todo en derredor, y del mismo
modo se abrían ventanas a lo interior del ves-
tíbulo todo en derredor, y sobre las pilastras
había diseñadas palmas.

El atrio

[17] Llevóme luego al atrio exterior: y vi que
había allí salas y que un enlosado circuía el
atrio; había treinta salas a lo largo del enlo-
sado. [18] El enlosado se extendía a los lados
de los pórticos correspondientemente a la pro-
fundidad de los mismos pórticos: era el enlo-
sado inferior. [19] Y midió la anchura del atrio
desde el frente del pórtico inferior al frente
del pórtico interior por la parte de fuera: cien
codos. Luego me llevó al Septentrión. [20] Y vi
allí el pórtico cuyo frente da al Septentrión
y lleva al atrio exterior. Midió lo largo y
ancho. [21] Las cámaras, tres a un lado y tres
al otro; las pilastras y el vestíbulo tenían las
mismas dimensiones que las de la puerta pri-
mera: cincuenta codos de largo y veinticinco
de ancho. [22] Sus ventanas, su vestíbulo y sus
palmeras tenían las mismas dimensiones que

11). Ellas eran tres, a entrambos lados del corredor de entrada, como expresamente dirá el v. *10*. — Las *pilastras* o muros de separación *entre cámara y cámara* tienen de ancho *cinco codos*, 2,78 m. Es mucho; mas para esta y para todas las medidas del plano es necesario tener en cuenta que Ezequiel se encuentra en tierra de Babilonia y su plano se resiente de aquella arquitectura. La Caldea tenía grandísima falta de materiales de construcción verdaderamente sólidos; en un terreno no sólo de llanura, sino de aluvión, faltaban el mármol y la piedra, lo mismo que la leña para cocer los ladrillos. De ello se seguía la necesidad de suplir con lo enorme de las dimensiones las deficiencias de los materiales disponibles. El profeta, hablando a deportados acostumbrados ahora a la vista de las moles imponentes de los templos caldeos, no podía fijar dimensiones mucho menores para el de Jerusalén, sin rebajar a los ojos de ellos la grandeza de las promesas divinas.

[8-9] Mientras desde el primer umbral se entraba a un simple corredor flanqueado por las cabinas, desde el segundo umbral se entra en una sala que tiene toda la anchura de la fábrica y que toma el nombre de *vestíbulo;* tiene dos *pilastras* que sirven de jambas a la abertura de salida hacia el atrio (v. *14*).

[11] El ángel que había medido hasta ahora las longitudes del edificio, pasa a medir las anchuras. La del *pórtico* de paso tiene tres codos más (un codo y medio por parte) que la *anchura del vano de la puerta.*

[12] *cancelas* a modo de orlas o cornisas, que no influían en la anchura del corredor (vv. *11* y *13*); cfr. 43, *20*, donde la misma voz, hebr. «gebūl», indica la orla del altar (*Éx.*, 25, *24-25;* 27, *5*).

[13] Se ha dado la amplitud total de la construcción, medida desde el *fondo* o muro de fondo de una cabina al de la opuesta. Los *seis codos* de cada cabina (v. *12*) multiplicados por dos y sumados a los trece de la anchura del corredor (v. *11*), son exactamente *veinticinco codos.*

[14] No se ha encontrado aún un sentido aceptable de la primera parte de este versículo por lo incierto del texto, el exagerado número de *sesenta codos* y las variantes de las antiguas versiones. El final parece que quiere decir que al otro lado (de las pilastras ?) se encontraba *el atrio* (cfr. v. *17*) el cual rodeaba por tres lados *el pórtico.*

[15] Desde la fachada exterior hasta la interior del *vestíbulo* había *cincuenta codos*, que se habían podido medir a través del corredor central. Esos 50 codos se distribuyen así: 6 para el muro de la fachada, 3 por 6 para las cabinas, 2 por 5 para los muros de división de las cabinas entre sí, otros 6 para el muro que separaba las cabinas del vestíbulo, 8 para el vestíbulo y finalmente 2 para las pilastras, o sea: para el muro que mediaba entre el vestíbulo y el atrio.

[16] Las ventanas se van ensanchando hacia el interior; la luz que penetra irradia más ampliamente, mientras que al exterior son menos aparentes las aberturas en los muros. Así San Jerónimo y autores modernos; otros lo entienden ventanas con rejas (cfr. *1.º Re.*, 6, *2*). No sólo las cabinas tienen ventanas, sino también los muros que las dividen, con toda su profundidad de seis codos. Sólo a través de ellas (o indirectamente desde las cabinas) podía la luz iluminar el corredor que constituía propiamente el paso del pórtico. De esto resulta que todo el edificio estaba cubierto. Naturalmente también el vestíbulo, que está rodeado de muros, queda iluminado por ventanas. — *sobre las pilastras* del vestíbulo *había diseñadas palmas*, o bien ellas mismas estaban en figura de palmeras, representando una semicolumna el tronco, y el capitel el follaje. La palma es símbolo preferido de vida, de modo particular de la vida espiritual que se desarrolla en el templo: «El justo florece como palma» (*Sal.* 92, *13;* cfr. *1.º Re.*, 6, *29; Prv.*, 11, *28; Ap.*, 7, *9*).

[17-18] El *atrio exterior* (por oposición al otro que queda encerrado en él; cfr. v. *47*) está flanqueado por *treinta salas*, las cuales tienen delante un *enlosado* que posee tanta anchura como *la profundidad* del pórtico, esto es, 44 codos (50 — 6 ocupados por el muro de cerca). Las cámaras estaban distribuidas en los únicos lados que eran visibles al profeta: este, norte y sur, puesto que el lado occidental estaba ocupado por otras construcciones. Veinte de ellas estaban destinadas a alojamiento de los levitas (45, *5*), y diez a los banquetes sagrados que se celebraban después de los sacrificios; estas últimas debían estar próximas a las cocinas para el pueblo (46, *21*). — *enlosado inferior* para distinguirlo del del atrio interior, situado más alto (v. *22*, nota).

[19] La distancia indicada va desde la fachada interior (desde las pilastras del vestíbulo) a la exterior del pórtico de enfrente que introduce al segundo atrio.

[20] *lleva al atrio exterior:* pórticos de idénticas formas y dimensiones conducían al atrio exterior y al patio interior. El orden pedía que se diesen primero las medidas de los pórticos exteriores.

[22] El primer atrio es *siete gradas* más alto que el terreno exterior, así como el segundo atrio se levanta ocho gradas más sobre el primero.

las de la puerta cuyo frente daba a oriente. Se subía a ella por siete gradas y su vestíbulo daba hacia dentro. [23] Frente al pórtico septentrional había otro que llevaba al atrio interno, como para la puerta de oriente; midió la distancia de puerta a puerta: cien codos.

[24] Luego me llevó al mediodía; allí estaba el pórtico meridional. Medidas las pilastras y el vestíbulo, halló las dimensiones precedentes. [25] Todo en torno de él y del vestíbulo había ventanas iguales a las descritas; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco. [26] Las gradas por las que se subía eran siete, y en la parte interior estaba el vestíbulo. Había una palma en una parte y otra en la otra de las pilastras. [27] Hacia mediodía un pórtico llevaba al atrio interior; midió la distancia entre puerta y puerta yendo hacia mediodía: cien codos.

El atrio interior

[28] Me introdujo entonces en el atrio interior por el pórtico meridional y midiendo este pórtico halló las mismas medidas. [29] Las cámaras, las pilastras y el vestíbulo tenían las mismas dimensiones; y tanto el pórtico como su vestíbulo tenían ventanas por todo alrededor. [30] Era de cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [31] Su vestíbulo daba al atrio exterior; en sus pilastras había palmas, y las gradas por las que se subía a él eran ocho.

[32] Me llevó luego al pórtico que miraba a oriente y midió el pórtico y halló las mismas medidas. [33] Las cámaras, las pilastras y el vestíbulo tenían las dimensiones dichas; había ventanas a su alrededor y en el vestíbulo, midiendo cincuenta codos de largo y veinticinco de ancho. [34] El vestíbulo se asomaba al atrio exterior; sobre las pilastras de una parte y de otra había palmas, y las gradas por las que se subía a él eran ocho.

[35] Luego me llevó al pórtico septentrional y habiéndolo medido halló las dimensiones dichas [36] para las cámaras, las pilastras y el vestíbulo; las ventanas lo rodeaban por todos lados; tenía de largo cincuenta codos, y de ancho, veinticinco. [37] Su vestíbulo daba al atrio exterior y en las pilastras, de una parte y otra, había palmas y se subía por ocho gradas.

[38] Había allí una sala a la que se entraba por el vestíbulo del pórtico, donde se lavaban los holocaustos. [39] Y en el vestíbulo del pórtico había dos mesas a un lado y dos al otro, sobre las cuales se habían de degollar los holocaustos y los sacrificios por la expiación y por la enmienda. [40] A un lado del vestíbulo por la parte de fuera, junto a la entrada del pórtico que mira al Septentrión, había dos mesas y otras dos al otro lado del vestíbulo del pórtico. [41] Había así cuatro mesas a un lado y otras cuatro al otro lado del pórtico, o sea ocho mesas, sobre las cuales se efectuaba la inmolación. [42] Había además otras cuatro mesas de piedra tallada para los holocaustos, largas de codo y medio y anchas de codo y medio y altas de un codo. Sobre ellas se ponían los instrumentos con los que se inmolaban las víctimas para el holocausto o para los otros sacrificios. [43] Garfios de un palmo se hallaban clavados en todo el contorno del edificio, y sobre las mesas se ponía la carne de las víctimas.

[44] Fuera ya de los pórticos interiores había dos cámaras en el atrio interior: una al costado del pórtico septentrional, cuyo frente miraba al mediodía, y la otra al costado del pórtico meridional, cuyo frente miraba al norte. [45] Y me dijo: «La sala cuyo frente da a mediodía es para los sacerdotes que están de servicio en el templo, [46] y la que mira al norte es para los sacerdotes que hacen el servicio en el altar. Serán los hijos de Sadoc los que, entre los hijos de Leví, se llegarán al Señor para servirle». [47] Midió el atrio: tenía cien

[28] Medidos los tres pórticos de oriente, del norte y del mediodía (del lado occidental se hablará más adelante) y descrito el atrio exterior, es introducido el profeta *en el atrio interior*. Y, ante todo, el ángel toma las dimensiones de las tres puertas interiores. Responden ellas a las tres primeras, de las que tienen la planta y las *medidas*. Sólo su dirección es opuesta; el vestíbulo, en vez de mirar hacia el interior, mira hacia el exterior.

[38] Había *una sala* especial destinada para lavar los *holocaustos*. La ley mosaica no prescribía nada respecto a esto, y en Ezequiel mismo la práctica ritual se restringe a los *holocaustos*, que tienen carácter de especial santidad.

[39] Las víctimas son degolladas en el *vestíbulo*, al contrario de cuanto se prescribía en el *Levítico*, según el cual debían inmolarse en el lado septentrional del altar (*Lev.*, 1, *5*, *11*, notas). Al profeta, que viviendo y pensando las formas religiosas antiguas según habían sido recibidas en la Ley, siente profundamente el carácter esencialmente espiritual del culto, tal vez le pareció menos decoroso ejecutar las operaciones materiales de degollar, desollar, descuartizar las víctimas delante de la «casa de Yahvé», en las proximidades del altar. — Para la diferencia de los *sacrificios* de *expiación* y de *enmienda* cfr. *Lev.*, 4, *1*; 5, *15*, notas.

[42] Las *otras cuatro mesas*, de pequeñas dimensiones, sirven para dejar en ellas los instrumentos; son de *piedra tallada*, mientras que las otras quizás eran de madera. Debían estar colocadas, para comodidad del servicio, cerca y a igual distancia de cada uno de los pares de mesas destinadas a la inmolación.

[43] Los *garfios... clavados* en las paredes del edificio servían para sostener los animales muertos mientras se desollaban y destripaban. Sin embargo, las antiguas versiones, seguidas por la mayoría de los comentaristas, lo interpretan del borde saliente de un pequeño canal que rodease el vestíbulo para recoger la sangre vertida.

[46] El sacerdocio, entre todos los hijos de Aarón, está reservado a los descendientes *de Sadoc* (44, *10-15*). Sacerdote del tiempo de David, Sadoc, descendiente de Aarón por la rama de Eleazar, se había hecho célebre por la fidelidad que siempre guardó a David aun en las más difíciles circunstancias (*2.º Sam.*, 15, *24-29*; 17, *15*, etc.). Salomón lo eligió pontífice en lugar de Abiatar, que había sido partidario de Adonía (*1.º Re.*, 1; 2, *35*).

[47] Los *cien codos* están contados no desde el muro del recinto, del cual no se hace expresa mención, sino desde la línea de la fachada interior de la puerta oriental a la fachada del templo, y desde la puerta meridional a la septentrional.

codos de anchura y cien de longitud, en cuadro. El altar estaba frente al templo.

El templo o santuario

48 Llevóme entonces al vestíbulo del templo y midió sus pilastras: cinco codos la de un lado y cinco codos la del otro; luego la anchura de la puerta: catorce codos; los lados de la puerta: tres codos de un lado y tres codos del otro. 49 La longitud del vestíbulo era de veinte codos, y la anchura, de doce codos. Se subía a él por diez gradas, y junto a las pilastras había dos columnas, una a cada lado.

41 Luego me introdujo en la nave del templo. Midió las pilastras: anchas de seis codos la de un lado y de otros seis la del otro; tal era la anchura de las pilastras. 2 La abertura de la puerta era de diez codos, y los costados, cinco codos en un lado y cinco en el otro. Midió también su longitud: cuarenta codos, y su anchura: veinte codos. 3 Luego entró dentro y midió las pilastras de la puerta: dos codos; la abertura de la puerta: seis codos; y los lados de la puerta: siete codos. 4 Midió también la longitud: veinte codos, y la anchura: veinte codos, delante de la nave, y me dijo: «Éste es el Santísimo».

5 Midió luego el muro del templo: seis codos; y la anchura del edificio lateral: cuatro codos, todo alrededor del templo. 6 Las celdas laterales, unas sobrepuestas a otras en tres pisos, eran treinta en cada piso. En el muro del templo había retallos en derredor para que en ellos se apoyasen las vigas de las cámaras sin entrar en el muro. 7 De piso en piso se ensanchaban las cámaras, porque el entrante del templo daba vueltas en derredor de todo el templo y en cada piso y así, al subir, dejaba al templo mayor anchura. Del piso inferior se podía subir al de en medio y de éste al más alto.

8 Advertí que el templo descansaba todo en derredor en una escarpa. Los fundamentos de las celdas laterales eran de una vara entera, seis codos, hacia el ángulo. 9 La anchura del muro externo del edificio era de cinco codos, y la misma la de la calzada. Entre el edificio lateral del templo 10 y las cámaras había una anchura de veinte codos todo alrededor de la casa. 11 A la calzada daban las puertas del edificio lateral: una puerta a Septentrión y otra al mediodía. La anchura de la calzada era de cinco codos todo en derredor. 12 La construcción que había de cara al perímbolo al lado de occidente, tenía setenta codos de anchura; el muro de la construcción era de cinco codos de grueso todo en derredor, y su longitud de noventa codos.

48 Comienza aquí la descripción del *templo*, literalmente de la «Casa», según la terminología de Ezequiel. Ella comprende un vestíbulo, una sala rectangular que llamaremos «nave», correspondiente al «Santo» de la terminología posterior, y el «Santo de los Santos», como en el templo levantado por Salomón (*1.º Re.*, 6, *5*, nota), del cual se nos han conservado en gran parte las dimensiones. — Las *pilastras*, o muros laterales, eran de *cinco codos*, y naturalmente iguales al espesor del muro. La abertura de la puerta es de *catorce codos*, mientras que los *lados*, medidos en su espesor, son de *tres codos*, lo que alcanza exactamente la longitud total del vestíbulo, que son *veinte codos*, como está calculado en el versículo siguiente.

49 El número de las *gradas* aumenta a medida que se adentra uno hacia el interior: el primer atrio se elevaba sobre el plano exterior 7 gradas; el segundo, 8; la explanada del templo, 10. — Las *columnas* son una repetición de las de cobre del antiguo templo (*1.º Re.*, 7, *15*). Debían servir para sostener el frontal de madera de que se habla más adelante (41, *25*).

1-2 La primera sala, o *nave*, del santuario propiamente dicho, llamada «hekāl» (*1.º Re.*, 6, *5*, nota), es un rectángulo de 40 × 20 codos, dimensiones iguales a las del templo antiguo. No se indica la altura, que en el templo de Salomón era de 30 codos (*1.º Re.*, 6, *2*).

3-4 El ángel entra solo en el *Santísimo*. La frase en hebreo es Santo de los Santos y significa que el lugar era santo de manera especial y excelente, de modo que ningún profano y ni siquiera los sacerdotes podían entrar en él. Solamente el sumo sacerdote entraba una vez al año (*Lev.*, 16, *2*). Es un cuadrado perfecto de 20 codos de lado, como el del antiguo templo; pero Ezequiel, como de ordinario, omite la medida de la altura, que en el templo de Salomón era de 20 codos (*1.º Re.*, 6, *20*).

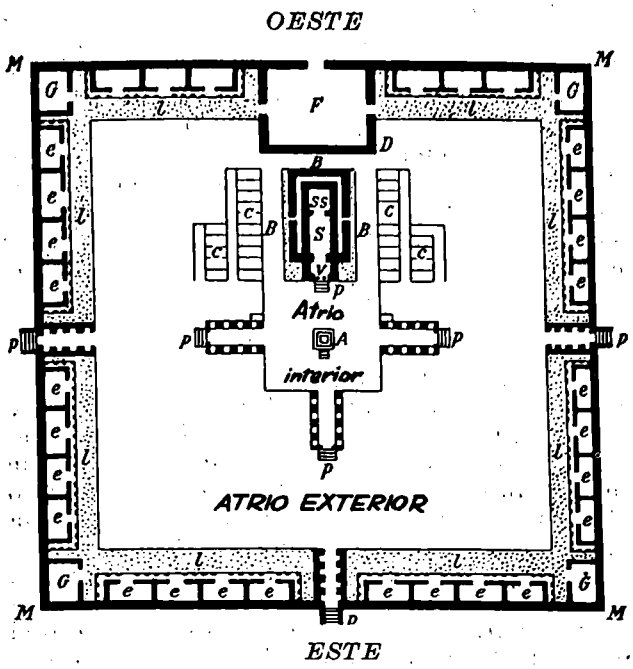
5-7 A los lados y detrás del templo se levanta una nueva construcción. Está formada por una nueva muralla espesa de 5 codos (v. *9*), la cual da vuelta *alrededor del templo*, exceptuado el frontis. El espacio entre el muro del templo y este otro exterior está dividido en muchas pequeñas celdas, treinta en cada uno de los tres pisos sobrepuestos. Las celdas son tan pequeñas como numerosas, puesto que la distancia entre los dos muros, calculada en la base, no es mayor de 4 codos (v. *5*). Pero se ensancha un codo en cada uno de los dos pisos superiores, porque el espesor del muro del templo disminuye un codo en cada piso (cfr. *1.º Re.*, 6, *5* y *6*, notas). Con esta construcción, la «Casa de Yahvé» queda rodeada de un nuevo muro; de ello resulta mayor seguridad, pero sobre todo está más separada de cuanto la rodea y más impenetrable a todo mortal. Domina todavía el concepto del Dios escondido, altísimo, amable pero también terrible, común a la religión del Antiguo Testamento.

8 El profeta, subiendo las gradas que conducían al vestíbulo del templo, se había dado cuenta de la altura de su planta. Pero ahora, desde fuera, puede contemplar mejor como todo el edificio descansa *en una escarpa*, cuyas medidas toma el ángel. La altura es medida *hacia el ángulo*, que representaba la perpendicular a la base; así se interpreta, por conjeturas, la última frase, que encierra un término técnico cuyo significado desconocemos.

9-11 Fuera *del muro externo del edificio* lateral se nos presentan aquí dos fajas de terreno con sus términos técnicos, de oscuro significado: una (hebr. «munnah», lit. «espacio restante») *de cinco codos*; la otra (hebreo «gizrā», lit. «espacio separado») *de veinte codos* de *anchura*. A causa de tanta anchura hay que entender que la segunda corría entre *el edificio lateral del templo* (en *1.º Re.*, 6, *5*, «anejo») y *las cámaras* de los sacerdotes descritas más adelante (42, *1-14*). Por claridad y al menos con aproximación se traduce aquí el primer término por *calzada*; el segundo por *perímbolo*. Ambos rodeaban el templo por tres lados, a saber, excluido el oriental o de la fachada. Sólo así se obtiene la anchura de conjunto expresada en el v. *14* (véase allí la nota).

12 Otra amplia *construcción*, de la que se nos dan las dimensiones, sin indicar el objeto preciso a que estaba destinada.

[13] Luego midió el templo: largo, cien codos; el perîbolo más la construcción con sus muros:



El templo descrito por Ezequiel

A: altar (40, *47*). — *B:* perîbolo (41, *13*). — *c:* cámaras para los sacerdotes (42, *1-4*). — *D:* cocinas para los sacerdotes (46, *19-20*). — *e:* salas exteriores (40, *17*). — *F:* construcción occidental (41, *12*). — *G:* cocinas para el pueblo (46, *21-24*). *I:* enlosado (40, *17*). — *M:* muralla exterior (40, *5*). — *p:* puertas (40, *6 y 55*). — *S:* Santo o nave del templo (41, *1*). — *SS:* Santísimo (41, *4*). — *V:* vestíbulo (40, *48*).

longitud, cien codos; [14] anchura de la fachada del templo con el perîbolo de delante: cien codos. [15] Midió también la longitud de la construcción frente al perîbolo en la parte posterior con sus muros de uno y otro lado: cien codos.

[16] La nave interior y el vestíbulo exterior estaban revestidos de planchas de madera; las ventanas aspilleradas y los marcos (de las puertas) en sus tres piezas contrapuestas al umbral estaban revestidos de tablas de madera todo en derredor, desde el pavimento hasta las ventanas. [17] Desde la entrada, por encima de la puerta, hasta lo más interior del templo, dentro y fuera, todo en derredor, todas las paredes interiores y exteriores estaban cubiertas de figuras, [18] entalladuras de querubines y de palmas. Entre querubín y querubín había una palma y los querubines tenían dos semblantes: [19] semblante de hombre hacia una palma y semblante de león hacia la palma de la otra parte, esculpidos por todo alrededor del templo. [20] Desde el suelo hasta la altura de las puertas estaban esculpidos los querubines y las palmas en el muro de la nave.

[21] El montante de la puerta de la nave era cuadrangular y delante del Santísimo había algo de aspecto como de [22] altar, de madera, de tres codos de alto, dos de largo y otros dos de ancho; tenía cuernos y su basa y sus costados eran de madera. Y me dijo: «Ésa es la mesa que está delante del Señor». [23] Había dos puertas: la de la nave y la del Santísimo. [24] Cada puerta tenía dos hojas, y cada hoja, dos piezas plegables: dos una hoja y dos la otra. [25] En ellas había esculpidos querubines y palmas, como los esculpidos en el muro. Ante el vestíbulo por la parte del atrio al exterior había un techado voladizo de madera. [26] Ventanas aspilleradas y palmas se hallaban a cada lado en los costados del vestíbulo, en las cámaras laterales del templo y en los techados voladizos.

[13] Después de tantas medidas parciales, hace el ángel algunos cómputos totales: el santuario tiene cien codos de largo, según resulta de los datos antecedentes (40, *48* - 41, *5:* muro del vestíbulo, cinco codos; vestíbulo, doce; muro del santuario, seis; nave, cuarenta; Santo de los Santos con su puerta, veintidós; muro del templo, seis; edificio lateral, cuatro, y su muro, cinco. Suma, cien). Otros cien codos corren desde la parte posterior del templo al exterior del muro occidental de la *construcción*; y se descomponen así: veinte codos para el *perîbolo* (por este lado el andén o faltaba o hay que incluirlo en esta cifra), 2 × 5 para los muros de la *construcción*, setenta para su interior (v. *12*).

[14] La *anchura* es igualmente de cien codos, calculada desde la fachada del templo uniéndole el *perîbolo* (2 × 20 para él; 2 × 5 para el andén; 2 × 5 para los muros exteriores del edificio lateral; 2 × 4 para las celdas; 2 × 6 para los muros del templo; 20 para la anchura interna del santuario).

[15] La *longitud*, o lado mayor, de la *construcción* medido por fuera resulta de la suma de los 90 codos de su interior más el espesor (5 × 2) de los *muros* laterales de que se habla en el v. *12*. Así todo el conjunto formaba una superficie rectangular de 200 × 100 codos.

[16-17] Del plano arquitectónico pasa el profeta a describir el ornato o decoración. Varios términos técnicos quedan inciertos y toda la descripción resulta oscura (cfr. *1.º Re.*, 6, *14-16*).

[18-19] Los *querubines* son figuras simbólicas de los seres que rodean el trono de Dios, prontos a sus órdenes; las *palmas* son símbolo de vida pujante y perenne. Los querubines del templo, diversamente de aquellos del carro divino visto por el profeta junto al río Cabar, tienen sólo dos aspectos: *de hombre* y *de león*. El templo de Salomón tenía adornos semejantes (*1.º Re.*, 6, *29*).

[21-22] *montante... cuadrangular:* siendo el hueco de las puertas bastante ancho, los dos batientes se cerraban con un montante cuadrangular puesto en medio de la luz de las mismas puertas. En la nave, Ezequiel no advierte sino una forma de *altar*, a la que da también el nombre de *mesa*, de *madera*. En el templo de Salomón había el altar del incienso (de cedro y recubierto de oro), diez candelabros de oro y diez mesas para los panes que se ofrecían cada semana (*1.º Re.*, 7, *48-49*). — *cuernos:* lit. «sus ángulos» realzados en forma de cuerno, según lo acostumbrado en los altares hebreos (*Éx.*, 27, *2;* 30, *2*).

[23-24] Las puertas de la *nave* y del *Santísimo* están compuestas de *dos hojas*, compuestas a su vez de dos piezas que giran sobre bisagras. Respecto al estípite central, sobre el cual se cerraban las hojas, cfr. v. *21*.

[25] *techado voladizo de madera:* para defender de la lluvia y del viento el vestíbulo, el cual no tenía puerta; probablemente estaba sostenido por las dos columnas situadas delante del vestíbulo (cfr. *1.º Re.*, 7, *6*).

[26] Los *costados* externos del vestíbulo están adornados sólo de palmas; los querubines no aparecen más que en el interior. Para lo restante del versículo, quizá mutilado o ciertamente oscuro, cfr. *1.º Re.*, 6, *5;* 7, *6-7*, notas.

Las cámaras de los sacerdotes

42 Luego me sacó al atrio exterior por el
lado del Septentrión y me introdujo en las
cámaras que están frente al perímbolo y a la
construcción del lado norte, [2] de una longi-
tud de cien codos del lado septentrional por
una anchura de cincuenta codos, [3] frente a
los veinte del atrio interior y de cara al en-
losado del atrio exterior, galería frente a ga-
lería en los tres pisos. [4] Delante de las cáma-
ras había un corredor de diez codos de ancho
y cien de largo: sus puertas daban al Sep-
tentrión.
[5] Las cámaras superiores, pues las galerías
quitaban espacio, eran más estrechas que las
inferiores y las intermedias del edificio, [6] ya
que los pisos eran tres, pero no tenían colum-
nas como el atrio. Por eso a las superiores
se les quitaba espacio respecto de las inter-
medias y a éstas respecto de las inferiores.
[7] El cercado exterior correspondiente a las
cámaras, del lado del atrio exterior, frente a
las cámaras tenía cincuenta codos de largo,
[8] porque la longitud de las cámaras adyacentes
al atrio exterior no pasaba de cincuenta co-
dos, mientras que la de las que estaban frente
al templo era de cien codos. [9] Por debajo
de las cámaras había una entrada cara al
oriente, para quien venía del atrio exterior,
al principio del cercado del atrio.
[10] Del lado del mediodía, frente al perímbolo
y delante del edificio había cámaras; [11] de-
lante de ellas, un corredor como el de las cá-
maras del lado norte; la longitud y la anchura
eran las mismas, así como las varias salidas
y su disposición. Como las puertas de las pri-
meras, [12] eran las puertas de las cámaras del
lado de mediodía; había una puerta al prin-
cipio del corredor, en el muro correspondien-
te, para quien venía de la parte de oriente.
[13] Díjome: «Las cámaras del lado norte y
las del mediodía que están de cara al peri-
bolo son las cámaras del santuario, donde los
sacerdotes que se llegan al Señor comerán las
cosas santísimas; allí pondrán las cosas santí-
simas, las oblaciones y las víctimas sacrifica-
das para la expiación y para la enmienda, por-
que es un lugar santo. [14] Cuando entraren los
sacerdotes no saldrán del lugar santo al atrio
exterior, sino que dejarán allí las vestiduras
con que han oficiado, porque son santas, y se
vestirán otras y de ese modo se acercarán al
sitio destinado para el pueblo».
[15] Cuando hubo acabado de medir el tem-
plo en lo interior, sacóme fuera por el pórtico
cuyo frente daba a oriente y midió el perím-
etro. [16] Midió el lado oriental con la vara de
medir: quinientas varas. Se volvió [17] y midió
el lado septentrional: quinientas varas de la
vara de medir. [18] Se volvió al lado occidental
y midió: quinientas varas de la vara de medir.
[19] Volvióse del lado meridional y midió: qui-
nientas varas de la vara de medir. [20] Midió el
muro que lo cercaba todo alrededor: tenía qui-
nientos de largo por quinientos de ancho, para
separar lo santo de lo profano.

Retorno del Señor al nuevo templo

43 Llevóme de nuevo al pórtico que mira
a oriente [2] y he aquí que venía de oriente la
gloria del Dios de Israel. Producía un estruen-
do como el de copiosas aguas y la tierra res-
plandecía de su gloria. [3] La visión que contem-

1-2 A izquierda y derecha del templo se levantan otros dos grandiosos cuerpos de edificio, reservados a los sacerdotes. El profeta entra primero en el que está al *Septentrión*, que describe cuidadosamente; después en el del mediodía, que corresponde en todo al otro. Acerca de su destinación cfr. vv. *13-14*. El departamento septentrional tiene una fachada sobre el *perímbolo* contiguo al templo, y la otra fachada al norte da frente a la muralla de cerco.

4 El *corredor* corría probablemente por la línea media de la anchura, formando dos cuerpos distintos de edificio. Su longitud es de cien codos, lo mismo que la construcción.

5-6 Las *galerías* se extienden sobre una parte de la anchura de las cámaras que están debajo, y por eso las cámaras superiores resultan en cada piso más estrechas; pero cfr. 41, *15*, nota.

7-8 El acceso a las cámaras, que estaba por el lado *exterior*, o sea el opuesto al del templo, quedaba protegido por un *cercado*, o barrera, de altura indeterminada. Estos dos cuerpos de edificio, separados por el pasillo o corredor (v. *4*, nota), tienen distintas longitudes: el que está al lado del templo tiene la longitud completa de cien codos, mientras que el que mira hacia el patio exterior sólo tiene cincuenta. Una prolongación de la pared del corredor cubre los otros cincuenta restantes. Ésta se encuentra *del lado del atrio exterior*, enfrente de las cámaras que por el lado opuesto, al otro lado del corredor, se extienden por toda la longitud del área.

9 La entrada desde el patio exterior quedaba más baja, puesto que el plano del edificio era el del atrio interior, elevado ocho gradas sobre el primero. Aquélla se encontraba *al principio del cercado* descrito en el v. *7*.

12 *las puertas de las cámaras:* las que desde el *corredor* conducen dentro de las habitaciones (cfr. v. *4*). En cambio, la entrada desde el exterior, a lo menos desde el primer patio, era una sola, correspondiente a la descrita en el v. *9*.

13-14 Destinación de las cámaras. Las oblaciones y partes de las víctimas no consumidas por el fuego, como acontecía en los sacrificios *para la expiación y para la enmienda* (cfr. 43, *19-21*, nota), son *santísimas:* los sacerdotes, a cuyo alimento se destinan, no se las pueden llevar, sino que han de comerlas en el lugar santo. Santísimas son del mismo modo las vestiduras de servicio (cfr. 44, *19*). Las verdaderas habitaciones de los sacerdotes y de los levitas están fuera del recinto del santuario; cfr. 45, *4-5*.

15-20 Conocidas las medidas de los edificios interiores, el ángel conduce al profeta fuera del recinto sagrado, volviendo a pasar por la puerta de oriente, por la cual había entrado, y mide el muro de cerco.

1-2 Después de describir el plano del nuevo templo, Ezequiel pasa a determinar las nuevas leyes rituales (cc. 43-46). Pero, sobre todo, la *gloria* de Dios que había dejado el templo y la ciudad, abandonándolos a su destino (cc. 8-11), vuelve a entrar solemnemente en el nuevo templo; cfr. la entrada de Dios en el tabernáculo y en el templo de Salomón (*Éx.*, 40, *31-38*; *1.º Re.*, 8, *10-11*). Viene de las regiones orientales, puesto que al dejar la ciudad se había retirado al oriente (11, *23*).

3 Dios se presenta bajo las imágenes que usó cuando *vino a destruir la ciudad* (8, *2*), con las formas propias de la gran *visión* inicial *en el río Cabar* (c. 1).

plaba era como la que había visto cuando Él
vino a destruir la ciudad y como la visión
que tuve en el río Cabar. Caí rostro a tierra
4 y la gloria del Señor penetró en el templo
por el pórtico cuyo frente daba a oriente.
5 El espíritu me levantó y me llevó al atrio
interior y he aquí que la gloria del Señor lle-
naba el templo. 6 Y oí que alguien me hablaba
desde el templo, mientras el varón aquel con-
tinuaba de pie junto a mí, 7 y me decía:
«Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono,
el escabel en el que descansarán mis pies, don-
de habitaré para siempre en medio de los
hijos de Israel. La casa de Israel, ni ella ni
sus reyes, profanarán ya más mi santo monte
con sus fornicaciones ni con los cadáveres de
sus númenes, 8 colocando sus umbrales junto
a mis umbrales y los postes de sus puertas al
lado de los míos, de modo que había un muro
común entre mí y ellos, y profanando mi santo
nombre con todas las abominaciones que co-
metieron hasta que en mi ira los destruí.
9 Pero ahora alejarán de mí sus fornicaciones
y los cadáveres de sus reyes, y yo moraré en
medio de ellos para siempre. 10 Y tú, hijo de
hombre, describe a la casa de Israel este
templo, sus dimensiones y diseño para que se
confundan de su propia iniquidad. 11 Y si
se avergüenzan de cuanto han hecho, dales a
conocer la traza y el diseño de este templo,
sus salidas y sus entradas y toda su disposi-
ción, todos sus ritos y todas sus leyes, y
ponlas por escrito ante sus ojos, para que
guarden todos sus ritos y todas sus ordena-
ciones y las pongan por obra.
12 Ésta es la ley del templo. En la cumbre
del monte, todo su recinto en derredor es san-
tísimo. Tal es la ley del templo».
13 Y éstas son las medidas del altar en co-
dos de a codo y palmo. El zócalo, de un codo
de alto y un codo de ancho, y el reborde de
lo orla en derredor, de un palmo. Y ésta es la
altura del altar: 14 desde el zócalo sobre el
suelo hasta el retallo inferior, dos codos, y la
anchura de su vuelo, un codo, y del retallo
menor al mayor, cuatro codos, y la anchura,
un codo. 15 El hogar tenía cuatro codos, y
encima del hogar emergían los cuatro cuer-
nos. 16 El hogar tenía doce codos de largo
por doce de ancho, en cuadro. 17 En cambio,
la basa tenía catorce codos de largo por ca-
torce de ancho, en cuadro; en torno de ella
había un reborde de medio codo con el zó-
calo de un codo todo en derredor; sus gradas
miraban a oriente.
18 Y me dijo: «Hijo de hombre, así habla el
Señor Yahvé: Éstas son las leyes referentes
al altar, cuando se construyere para ofrecer
en él holocaustos y derramar la sangre en
ellos. 19 A los sacerdotes levitas de la pos-
teridad de Sadoc, que son los que se llegarán
a mí para servirme, dice el Señor Yahvé, les
darás un novillo para el sacrificio por el pe-
cado. 20 Tomarás de su sangre y ungirás los

5 El profeta, que hasta este momento había sido conducido por el personaje resplandeciente como el bronce, que se le apareció al principio de la visión (40, *3*), puesto en presencia directa de la divinidad, tiene necesidad de que un *espíritu* lo sostenga (cfr. 2, *2*). — *la gloria del Señor* llenaba el edificio, con el carro y el trono de su majestad y el resplandor que de Él emanaba.

6 El que habla es el Señor, pero el profeta, que se ha quedado en el atrio, sólo oye la voz. El ángel en forma humana, que hasta ahora le había instruido sobre la estructura del templo, permanece silencioso junto a él.

7 Las *fornicaciones* son los cultos idolátricos, según el lenguaje acostumbrado de los profetas inaugurado por Oseas (cfr. *Os.*, 1, *2; Jer.*, 3, *6-10*, notas). — *los cadáveres de sus númenes:* imágenes, estatuas, figurillas de falsas divinidades, llamados cadáveres porque están privados de vida y de existencia real. Por el contrario, se afirma la verdadera divinidad de Yahvé con sólo llamarlo Dios viviente o Dios vivo (*Is.*, 37, *14; Jer.*, 10, *10; Dan.*, 6, *26; Os.*, 1, *10*, etc.).

11 Conviene notar que a partir de este versículo las promesas divinas de la restauración temporal de Israel están condicionadas a su comportamiento. Israel puede hacerse indigno hasta de recibir la notificación de las nuevas leyes que lo deben regir.

12 La ley suprema del nuevo templo es que de aquí en adelante se ha de considerar como santo todo cuanto cubre la superficie superior del monte; por la reverencia suprema que se le debe, no porque sea inaccesible a los judíos fieles.

13 Las leyes del culto comienzan con la medición del altar de los holocaustos, que se compone de tres plataformas cuadradas, de las cuales las superiores reentran sobre la que está debajo un codo cada una. — *El zócalo:* lit. «el seno», término de significado no seguro. Se puede afirmar que aquí se trata de algo concerniente a la basa, que en cierto modo abraza, como en un seno, el cuerpo del altar. Otros ven en ello una acanaladura por la cual fluía la sangre de las víctimas.

14 La altura del primer *retallo*, o reentrante, al segundo es de *dos codos*, contados desde la cima de la base. Como anchura se designa solamente el saliente de él del cuerpo del altar. La altura de este saliente al segundo es el doble de la de abajo, esto es, *cuatro codos*. El saliente del rellano superior es el mismo, o sea de *un codo* solo.

15 *hogar* (hebr. «ariel», que querría decir «hogar de Dios») era llamada la superficie superior, sobre la cual se quemaban las víctimas. En los cuatro ángulos de ella sobresalían *los cuatro cuernos* del altar (cfr. *Éx.*, 27, *1-2;* 30, *1-3*).

16-17 El cubo superior perfectamente escuadrado tiene doce codos de lado; como los dos cuadrados de abajo sobresalen un codo cada uno, el rellano más alto resulta de *catorce codos*. Alrededor de él gira un *reborde* sesgado de abajo arriba. Para subir a aquel plano había, en el lado oriental, *gradas*, cuya descripción, sin embargo, no se da. Al altar primitivo, que sólo tenía tres codos de altura, se subía por una rampa (*Éx.*, 20, *26;* 27, *1;* 38, *1*).

18 De la descripción del altar se pasa a las leyes que le conciernen. El destino del altar se determina en la oblación de los *holocaustos* y en el derramamiento de la *sangre* de las víctimas expiatorias (cfr. v. *20*).

19-21 El servicio inmediato de *Yahvé* está reservado a los descendientes de Aarón por la familia *de Sadoc* (cfr. 40, *46;* 44, *15*). Sobre el rito de la consagración del altar cfr. *Lev.*, 8, *10-11*. Los sacrificios cruentos se dividían en tres clases principales: en sacrificios de expiación, holocaustos, y de paz o de gracias. Se distinguían por su finalidad y por las leyes especiales que los regulaban (cfr. *Lev.*, cc. 1-4). — En *el sacrificio por el pecado* sólo se derramaba la sangre al pie del altar (cfr. *Lev.*, 4, *7*), mientras que el cuerpo de la víctima, a la cual pasaba por simbolismo la iniquidad de los oferentes, debía ser quemado fuera del templo, en un lugar destinado a ello, pero que no se indica (cfr. *Lev.*, 4, *11-12;* 16, *27*). — La *expiación* es distinta de la *propiciación*, aunque el rito sea único; la primera tiende directamente a borrar el pecado, la segunda a volver a Dios favorable.

cuatro cuernos del altar y los cuatro ángulos
de la basa y el reborde todo en derredor; así
harás la expiación y la propiciación del altar.
21 Tomarás luego el novillo del sacrificio por
el pecado, para que lo quemen en el sitio
destinado a ello, fuera del santuario. 22 Al
día siguiente ofrecerás por el pecado un ma-
cho cabrío sin tacha y expiarás el altar como
lo hiciste con el novillo. 23 Cuando hubieres
cumplido el rito expiatorio, ofrecerás un no-
villo sin tacha y un carnero sin tacha del re-
baño. 24 Los presentarás ante el Señor y los
sacerdotes derramarán sal sobre ellos y los
ofrecerán en holocausto al Señor. 25 Durante
siete días sacrificarás cada día por el pecado
un macho cabrío; se ofrecerán también un no-
villo y un carnero sin tacha del rebaño 26 por
siete días. Así se hará la propiciación y puri-
ficación del altar y quedará consagrado. 27 Pa-
sados estos días, del octavo en adelante, los
sacerdotes inmolarán sobre el altar vuestros
holocaustos y vuestros sacrificios pacíficos y
yo os seré propicio; palabra del Señor Yahvé».

El pórtico del Señor

44 Luego me llevó de nuevo hacia la puerta
exterior del santuario que mira al oriente.
Estaba cerrada. 2 Y me dijo: «Esta puerta ha
de estar cerrada; no se abrirá ni pasará nadie
por ella, por haber entrado por ella el Señor,
Dios de Israel; por eso ha de quedar cerrada.
3 Sólo el príncipe se estacionará en ella para
tomar los manjares sagrados en presencia del
Señor. Entrará por el lado del vestíbulo de
la puerta y por el mismo lado saldrá».
4 Luego me llevó por el pórtico septentrio-
nal delante del templo. Miré y he aquí que la
gloria del Señor llenaba el templo del Señor;
y yo me postré rostro a tierra. 5 Díjome el
Señor: «Hijo de hombre, pon atención, mira
con tus ojos y oye con tus oídos todo cuanto
te diré sobre todas las ordenanzas del templo
del Señor y sobre todas sus leyes; pon aten-
ción a quiénes son admitidos en el templo y
quiénes quedan excluidos del santuario; 6 y
di a los rebeldes, a la casa de Israel: Así habla
el Señor Yahvé: Basta ya, casa de Israel, de
tantas abominaciones vuestras: 7 de introdu-
cir extranjeros, incircuncisos de corazón e
incircuncisos de carne, para estar en mi san-
tuario profanando mi templo al tiempo que
me ofrecíais mi alimento, la grasa y la sangre.
Así habéis quebrantado mi alianza con todas
vuestras abominaciones. 8 No habéis guar-
dado las prescripciones acerca de mis cosas
santas, sino que habéis puesto a aquéllos por
ministros de mi culto, en mi santuario. 9 Por
eso, así dice el Señor Yahvé: Ningún extran-
jero incircunciso de corazón e incircunciso de
carne entrará en mi santuario, de cuantos
extranjeros hay en medio de Israel; 10 sino
que los levitas que se apartaron de mí cuando
Israel se descarriaba lejos de mí, yéndose tras
sus ídolos, llevarán su iniquidad; 11 ellos ser-
virán en mi santuario como guardianes de las
puertas del templo y como guardianes del
templo mismo. Ellos degollarán los holocaus-
tos y las víctimas para el pueblo y estarán
ante él para servirle. 12 Pues que se pusieron
a su servicio ante los ídolos y fueron para la
casa de Israel ocasión de caer en la iniquidad;
por eso alzo mi mano contra ellos, palabra del
Señor Yahvé; ellos cargarán con su iniquidad,
13 y no se llegarán a mí para servirme en las

22-26 El rito expiatorio por los pecados continúa por siete días, sacrificando un macho cabrío desde el segundo día en adelante. Desde dicho día también pueden y deben ofrecerse en holocausto un toro y un carnero al día. En vez de *quedará consagrado* (v. *26*), el texto literalmente dice «se llenará su mano». La frase está tomada del rito de consagración de los sacerdotes mediante la entrega de los instrumentos del culto y de parte de las víctimas (cfr. *Éx.*, 29, *23-24*, *29*; *Lev.*, 8, *25-27*, *30*); parece que dicha frase, referida aquí al *altar*, tenga un significado análogo.

1-3 La puerta oriental por la cual ha pasado la gloria de Yahvé (43, 2) quedará cerrada para siempre; su paso la ha consagrado, y en señal de respeto a la divinidad no será franqueable a criatura humana. El *príncipe* de Israel tendrá sólo el derecho de sentarse allí en los banquetes sagrados para comer, después de los sacrificios de acción de gracias, las carnes de las víctimas (cfr. *Lev.*, 7, *15*, nota); pero tendrá que entrar por el patio interior, pasando por el acceso interior, abierto, del *vestíbulo*. Este *príncipe* no es un pontífice o sacerdote, sino un gobernante civil, sin título de rey, porque en la nueva sociedad el ser rey estará más estrictamente reservado a Dios solo. En la puerta cerrada a todo mortal después que por ella había pasado el Señor, muchos Padres y la Iglesia en el oficio de Adviento (miércoles después del primer domingo) han visto una imagen de la virginidad de María Santísima.

7 La ley permitía a los extranjeros piadosos ofrecer sacrificios en el templo (*Lev.*, 17, *8*; *Núm.*, 15, *13*), quedándose en el patio exterior. Pero los israelitas habían introducido en el santuario, y más precisamente en el atrio interior, en el cual se encontraba entonces Ezequiel, *incircuncisos de carne* y *de corazón*, esto es, paganos de espíritu y de sentimientos, y hasta les habían confiado los oficios sagrados. Se trataba, por lo general, de esclavos y prisioneros de guerra, ofrecidos al templo para desempeñar los oficios más humildes (*Esd.*, 2, *55*, nota; *Sal.* 68, *19*). Pero en el templo no puede haber servicios humildes, y especialmente no hay ninguno que pueda ser desempeñado sin piedad y reverencia. — *mi alimento:* las partes de las víctimas reservadas a Dios (*Lev.*, 1, *5*, *11*; 7, *30-31*). El altar es como la mesa de Dios, de la que se participaba cuando en los banquetes sagrados se comía la carne de las víctimas pacíficas (*Lev.*, 7, *15*, nota).

10 En la ley mosaica se distinguen en el servicio del templo dos categorías de personas: los sacerdotes, descendientes de Aarón (v. *15*, nota), y los simples *levitas*, el resto de la tribu de Leví. Los sacerdotes son los que sirven directamente a Dios en el altar con la oferta y tratamiento de las víctimas y oblaciones; en cambio, los levitas son ministros de los sacerdotes en sus funciones y desempeñan los servicios materiales del templo. Excluidos completamente los extranjeros, estos servicios se confían de nuevo a los levitas. La degradación, por la infidelidad guardada para con el Señor, ha de entenderse solamente de los levitas sacerdotes (cfr. 2.º *Re.*, 23, *8-9*), ya que de ahora en adelante las funciones sacerdotales estarán reservadas a los hijos de Sadoc (v. *15*).

12 *alzo mi mano contra ellos:* he jurado en atención a ellos; cfr. 20, *5*; 36, *7*, notas.

funciones sacerdotales y para tocar mis cosas
santas y santísimas, sino que llevarán su ver-
güenza y la pena de las abominaciones que
cometieron. [14] Yo los dejo reducidos a ser
meros ayudantes en el templo en lo que toca
a todo trabajo y en todo lo que en el templo
se haya de hacer.
[15] En cambio, los sacerdotes levitas, hijos
de Sadoc, que guardaron las prescripciones
de mi santuario cuando los hijos de Israel se
extraviaban lejos de mí, ésos se llegarán a mí
para servirme y estarán delante de mí para
ofrecerme la grasa y la sangre, palabra del
Señor Yahvé. [16] Ellos entrarán en mi san-
tuario y se llegarán a mi mesa para servirme
y guardarán mis ceremonias.
[17] Al entrar por los pórticos del atrio inte-
rior irán vestidos con vestiduras de lino, no
llevarán sobre sí nada de lana cuando oficien
en los pórticos del atrio interior o en el tem-
plo. [18] Llevarán turbante de lino en la cabe-
za y calzones de lino en los lomos y no se
ceñirán con lo que provoca sudor. [19] Y al
salir al atrio exterior, se quitarán los vestidos
con que habían oficiado y los depositarán en
las cámaras del santuario y se pondrán otros
vestidos para no santificar al pueblo con sus
vestiduras. [20] No se rasurarán la cabeza ni
dejarán crecer el cabello, sino que se lo cor-
tarán con cuidado. [21] Ningún sacerdote be-
berá vino cuando haya de entrar en el atrio
interior. [22] No tomarán por mujer a viuda ni
a repudiada, sino sólo vírgenes del linaje de la
casa de Israel o viuda que lo sea de sacerdote.
[23] Enseñarán a mi pueblo a distinguir lo que
es sagrado y profano y le darán a conocer lo
que es puro e impuro. [24] En caso de litigio,
ellos serán jueces y darán sentencia según
mis normas. Observarán mis leyes y manda-
mientos en todas mis solemnidades y san-
tificarán mis sábados. [25] No se acercarán
a muerto alguno para no contaminarse. Po-
drán, con todo, contaminarse por el padre
o la madre, por un hijo o hija, por un her-
mano o hermana que no haya sido dada a un
marido. [26] En ese caso, después de haberse
purificado contarán siete días [27] y el día en
que entre en el lugar santo, en el atrio inte-
rior para oficiar en el santuario, ofrecerá su
sacrificio expiatorio, dice el Señor Yahvé.
[28] Y no tendrán heredad: yo seré su here-
dad; ni les daréis posesiones en Israel: yo soy
su posesión. [29] Las ofrendas, los sacrificios
expiatorios y de reparación serán su alimento
y a ellos pertenecerá cuanto en Israel hubiere
sido consagrado al anatema. [30] Las primicias
de los primeros productos de toda clase, to-
das las ofrendas de toda clase, que hiciereis,
pertenecerán a los sacerdotes; daréis también
al sacerdote las primicias de vuestras molien-
das, para atraer la bendición sobre vuestras
casas. [31] No comerán nada de animal mor-
tecino o despedazado, sea ave o cuadrúpedo.

Terreno del templo y del príncipe en la nueva Tierra prometida

45 Cuando repartiréis por suertes la tierra
en heredades, reservaréis de la tierra, como
ofrenda hecha al Señor, una porción sagrada,
de veinticinco mil codos de largo y veinte mil

[15] El sacerdocio en Israel estuvo siempre reservado, según la Ley, a la familia de Aarón, en sus ramas de Eleazar y de Itamar. Salomón depuso a Abiatar, de la línea de Itamar, del pontificado, por haber sido partidario de Adonía, y transfirió el sacerdocio a Sadoc y a sus descendientes, de la línea de Eleazar *(1.º Re., 2, 26-27, 35)*. Ezequiel reconoce la fidelidad de éstos al Señor.

[17-18] Los tejidos *de lino* eran considerados como más finos y preciosos que los más comunes *de lana;* la lana por otra parte, provocaba *sudor*, causa de inmundicia física y ritual. Cfr. *Lev.*, 16, *4*.

[19] Las vestiduras usadas durante la celebración adquieren un carácter sagrado, que, según los principios convencionales de pureza, se comunica, en grado menor, a todo lo que tocan. *santificar* se entiende, como en general en el Antiguo Testamento, en el sentido de consagrar, de aplicar una cosa exclusivamente al culto divino. Quien estuviese de tal modo santificado tenía que abstenerse de muchas cosas y tomar minuciosas precauciones para no contaminarse.

[20] Rasurarse *la cabeza* y dejar *crecer el cabello* son entrambas cosas señales de luto, que deben ser evitadas por los sacerdotes.

[23] *Lo que es sagrado* está consagrado a Dios; por tanto, está sustraído a todo uso *profano*. Lo que es *puro* puede, en cambio, ser usado por todos. Hay que evitar el contacto de lo que es sagrado, a no ser que se haga por personas igualmente sagradas y según especiales reglas de reverencia; del mismo modo, hay que evitar el contacto con lo que es *impuro*, aunque por razón diversa.

[24] *En caso de litigio* sobre la santidad o la pureza de alguna cosa, según sugiere lo que sigue acerca de la observancia de las *fiestas* y de los *sábados*. Otros interpretan que los sacerdotes sean llamados como jueces en las contiendas de todo género; así se explica que los LXX hayan traducido «en las contiendas de sangre».

[25-27] El contacto con un *muerto* es causa de impureza *(Núm., 19, 11-19)*. Pero al sacerdote le está permitido contraer esta impureza en algunos casos en que esté obligado a ello por la más estricta piedad; mas deberá someterse igualmente al rito de la purificación, prescrito para todos, y además estar lejos del lugar santo por otros siete días, y después ofrecer un *sacrificio expiatorio*.

[28] Los sacerdotes no tendrán herencia con las otras tribus israelitas, esto es, ni bienes inmuebles de familia ni propiedades inmuebles por ellos adquiridas o dadas a ellos por Israel, ya que Dios mismo es su herencia y vivirán de los provechos del culto. La misma ley se encuentra en *Núm.*, 18, *20* y en *Dt.*, 18, *1-2*. Pero en *Ezequiel* se les asigna una parte de la porción santa, retirada antes de la repartición entre las tribus. Véase el capítulo siguiente.

[29] *Las ofrendas* se distinguen de los sacrificios en que son de ofrendas vegetales. De entre los sacrificios, el holocausto era enteramente consumido por el fuego sobre el altar; en los sacrificios pacíficos y de acción de gracias, la mayor parte de las carnes era para los oferentes; en cambio, en *los sacrificios expiatorios y de reparación*, aquí bien distintos, las carnes correspondían a los sacerdotes (cfr. *Lev.*, 7, *6-9*). Sobre el *anatema* o entredicho cfr. *Éx.*, 22, *19*, nota.

[30] *Las primicias*, o bien, «lo mejor»: no sólo los *primeros productos*, sino también de las harinas molidas.

[1-8] Descrito el templo, fijado el nuevo sacerdocio y las principales leyes del culto, Ezequiel pasa a determinar la nueva repartición de la tierra de Israel a las tribus. Primero separa él la parte del Señor, un amplio rectángulo de 25.000 unidades de medida por 20.000. Una

codos de ancho. Será sagrada en toda su extensión todo en derredor. [2] De ella será para el santuario un cuadro de quinientos codos por quinientos, que tendrá en torno un espacio libre de cincuenta codos. [3] En esa extensión medirás una longitud de veinticinco mil codos con una anchura de diez mil: en ella estará el santuario, el santísimo. [4] Esa porción sagrada de terreno será para los sacerdotes que se llegan al Señor para servirle; este espacio servirá para sus casas y de reserva para sus rebaños. [5] Veinticinco mil codos de largo por mil de ancho serán posesión de los levitas que sirven en el templo, para ciudades en las que habiten. [6] Y para posesión de la ciudad destinaréis cinco mil codos de anchura y veinticinco mil de longitud paralelamente a la porción sagrada reservada; pertenecerá a toda la casa de Israel. [7] El príncipe tendrá de un lado y de otro de la porción sagrada y de la propiedad de la ciudad, a lo largo de una y otra, del lado occidental hasta el mar y del lado oriental hacia oriente en una longitud correspondiente a una de las porciones: llegando de la orilla del mar hasta el confín oriental. [8] Ésa será su tierra, su propiedad en Israel; con lo que mis príncipes no oprimirán ya más a mi pueblo y dejarán la restante tierra a la casa de Israel para sus tribus. [9] Así dice el Señor Yahvé: ¡Basta ya, príncipes de Israel! Dejad toda violencia y rapiña; obrad justicia y derecho, no haya de parte vuestra exacciones sobre mi pueblo, dice el Señor Yahvé. [10] Usad balanzas fieles, efa exacto, bato justo. [11] El efa y el bato serán de la misma capacidad, de modo que el bato sea la décima parte del homer y una décima parte del homer también el efa; la medida de uno y otro se determinará con relación al homer. [12] El siclo será de veinte granos. Los cinco siclos serán realmente cinco siclos, y los diez, diez; y cincuenta siclos constituirán vuestra mina.

Décimas y oblaciones para el culto

[13] Ésta será la oblación que ofreceréis: un sexto de efa por cada homer de trigo y otro sexto de efa por cada homer de cebada. [14] Norma para el aceite: una décima de bato por cada coro, que contiene diez batos. [15] Del ganado menor, una cabeza por cada doscientas, tomada del ganado de Israel. Eso para las oblaciones, para los holocaustos, para los sacrificios pacíficos como expiación por ellos; palabra del Señor Yahvé. [16] Todo el pueblo de la tierra estará obligado a hacer esta ofrenda al príncipe de Israel, [17] y a cuenta del príncipe correrán los holocaustos, las oblaciones y las libaciones en las fiestas, en los novilunios,

mitad de este espacio (25.000 × 10.000) está destinado al santuario y a habitación de los sacerdotes; la otra mitad, a los levitas. Al lado del territorio de los levitas y paralelo a él se extiende la «posesión de la ciudad»: 25.000 codos o varas de longitud por 5.000 de anchura; de modo que forma, con el terreno sagrado, un cuadrado perfecto de 25.000 por 25.000. A levante y a poniente de este cuadrado, las fajas de territorio restante, hasta el mar por un lado y hasta el Jordán por el otro, están reservadas al príncipe de Israel. La distribución no tiene cuenta alguna con las condiciones reales del terreno y de la historia. Las medidas y la disposición de las partes obedecen sólo a conceptos ideales que el profeta quiere poner de relieve y a los que ellas sirven de revestimiento simbólico. El templo está aislado totalmente y lejos de todo contacto profano, aun estando en el nuevo Israel. Alrededor de él están las casas de los sacerdotes, pero separadas también ellas por una zona ni habitada ni cultivada de cincuenta codos en sección. Como todo el recinto del templo, hasta el patio exterior, estaba declarado santísimo (43, *12*), así ahora todo el amplio territorio asignado a los sacerdotes y a los levitas es definido como «sagrado», como una «oferta consagrada» a Dios. La ciudad está separada del templo por una buena parte del territorio sacerdotal; no es, por tanto, ya la Jerusalén histórica, y Ezequiel, en efecto, evita darle el antiguo nombre. Tiene un territorio propio y (lo que es sobremanera notable) la ciudad y su territorio no pertenecen ahora ya a una determinada tribu, ni siquiera a la de Judá, ni tampoco al príncipe, sino a toda la casa de Israel. A ambos lados de este territorio, por orden de dignidad y para defensa, está el territorio poseído por el príncipe, el cual de este modo ya no tendrá que gravar más con impuestos y confiscaciones al pueblo. — *De ella*, más precisamente de la porción asignada a los sacerdotes y al santuario (cfr. v. *4*). El *espacio libre* alrededor del templo está destinado a separar y a hacer más respetable la morada divina.

[4] *reserva:* espacio destinado a pastos y reservado *para* los *rebaños* de los sacerdotes. Análoga disposición prescribía la antigua Ley para todas las ciudades levíticas (*Núm.*, 35, *1-5*).

[6] *porción sagrada reservada*, de la cual se ha hablado en el v. *1*.

[7] Las dos fajas que forman la posesión del *príncipe* se extienden de norte a sur: una *a lo largo* del *mar;* la otra *hacia oriente* a lo largo del curso del Jordán y las orillas del Mar Muerto. No se da la longitud, porque comprende todo el territorio que queda libre al este y al oeste del gran cuadrado formado por la parte sagrada y el territorio de la ciudad, y porque naturalmente varía según la configuración y el recortarse de la costa y del curso del río; pero en general se dice que (incluyendo el cuadrado central) llega *del mar hasta el confín oriental.* El texto empero puede sugerir también una interpretación diversa; además de las dos fajas dichas hasta las orillas del mar y del Jordán, el príncipe poseería al norte y al sur del gran cuadrado otras dos zonas de una anchura *correspondiente a una de las porciones* asignadas a las tribus (48, *1-7, 23-28*). De este modo, el cuadrado sagrado, incluida la ciudad, estaría enteramente rodeado, como para defensa, por el territorio del príncipe.

[8-9] *no oprimirán ya más a mi pueblo,* arrebatándole sus posesiones hereditarias, con un sistema de *exacciones* (lit. «expulsiones») hechas con el intento de apoderarse de los terrenos sin dueño. El llamamiento a la justicia y al derecho da ocasión a la invocación de medidas y pesos justos.

[10-11] El *efa* es una medida de capacidad para sólidos; el *bato,* su equivalente para líquidos (cfr. *Éx.*, 16; *16; 1.º Re.*, 7, *23-26*, notas). Acerca del *homer* cfr. vv. *13-14*, nota.

[12] El *grano*, hebr. «gera», la medida más pequeña de peso, equivalía a cerca de gramo y medio (cfr. *Éx.*, 30, *13*, nota). En lo restante del versículo el texto es poco seguro. Parece que quiere decir que el valor legal o corriente del siclo debe ser igual a su peso real.

[13-14] El *homer* y el *coro* son dos medidas equivalentes, la primera para sólidos, la segunda para líquidos (cfr. vv. *10-11*, nota); contenían cerca de 360 litros (cfr. *1.º Re.*, 4, *22*, nota). — La *oblación* tiene carácter sagrado y no de tributo, porque aunque se haga al príncipe (v. *16*) está destinada al culto (v. *15*). — *un sexto de efa:* igual a unos 6 litros.

en los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel. Él proveerá el sacrificio expiatorio, la oblación, el holocausto y los sacrificios pacíficos para expiación de la casa de Israel.

Las fiestas

18 Así dice el Señor Yahvé: El día primero del primer mes tomarás de la vacada un novillo sin tacha para hacer la expiación del santuario. 19 El sacerdote tomará de la sangre de la víctima y ungirá con ella los postes de la puerta del templo y los cuatro ángulos de la basa del altar y los postes de las puertas de entrada al atrio interior. 20 Y eso mismo harás el día séptimo del mes para los que hubieren pecado por error o ignorancia y así haréis la expiación del templo. 21 El día catorce del primer mes tendréis la Pascua; durante siete días se comerá pan ácimo. 22 El príncipe ofrecerá ese día por sí y por todo el pueblo de la tierra un novillo en sacrificio expiatorio; 23 y en los siete días de la fiesta ofrecerá cada día en holocausto al Señor siete novillos y siete carneros sin tacha, y un macho cabrío cada día en sacrificio expiatorio. 24 Y como oblación ofrendará un efa por novillo, un efa por carnero y un hin de aceite por cada efa.

25 El día quince del séptimo mes, en la fiesta, durante los siete días, proveerá del mismo modo lo referente a los sacrificios expiatorios, a los holocaustos, a las oblaciones y al aceite.

Sábado y novilunio

46 Así dice el Señor Yahvé: La puerta del atrio interior que mira a oriente permanecerá cerrada los seis días de labor y se abrirá el día del sábado, como asimismo el día de la luna nueva. 2 El príncipe llegará a él desde fuera por el vestíbulo y se quedará de pie junto a los postes de la puerta. Los sacerdotes ofrecerán sus holocaustos y sus sacrificios pacíficos, mientras él se prosternará en el umbral de la puerta; luego saldrá y la puerta no se cerrará hasta la tarde. 3 El pueblo de la tierra se prosternará ante el Señor a la entrada de este pórtico los sábados y los novilunios.

4 El holocausto que ofrecerá el príncipe al Señor los sábados será de seis corderos y un carnero sin defecto; 5 y como oblación, un efa por el carnero, y por los corderos lo que pueda o quiera y un hin de aceite por efa. 6 En el día del novilunio, un novillo sin defecto, 7 y como ofrenda un efa por el novillo, un efa por el carnero y por los corderos, según lo que quisiere dar, y un hin de aceite por efa.

8 Cuando entre el príncipe, entrará pasando por el vestíbulo de la puerta y por el mismo camino saldrá. 9 Mas cuando entre el pueblo de la tierra a la presencia del Señor en las fiestas, el que para adorar entró por la puerta del norte, saldrá por la del mediodía, y el que entró por la puerta del mediodía, saldrá por la del norte; no se saldrá por la misma puerta por la que se entró, sino que se saldrá por la opuesta. 10 Y el príncipe entrará mezclado con el pueblo cuando éste entre y saldrá cuando el pueblo salga.

11 En las solemnidades y en las fiestas la oblación será de un efa por el novillo y de un efa por el carnero; por los corderos, lo que quiera o pueda dar, y de aceite, un hin por efa.

Derechos y deberes del príncipe

12 Cuando el príncipe ofrezca por espontánea devoción un holocausto o un sacrificio pacífico, se le abrirá la puerta que mira a orien-

18-20 La expiación del santuario y de todo el pueblo, que la ley mosaica prescribía para el día 10 del mes de Tisri, primero del año civil (*Lev.*, 16, *30-34*; 23, *27-32*), como aún hoy practican los hebreos de todo el mundo, se traslada aquí al primer día del año religioso (v. *21*; cfr. *Éx.*, 12, *2-11*). — *pecado por error o ignorancia:* contraviniendo inadvertidamente las numerosas prescripciones de la Ley; era la única eficacia de remisión que tal vez tenían los ritos sagrados de la Antigua Alianza (cfr. 9, *9*; 10, *4*).

24 *un hin:* la sexta parte de un *efa* (cfr. *Éx.*, 29, *40*), o sea cerca de 6 litros (cfr. vv. *13-14*, nota).

1-2 La puerta oriental que introducía al atrio exterior debía permanecer perpetuamente cerrada (44, *1-3*); no así la puerta de oriente que del primer atrio conducía al segundo, donde estaba el altar de los holocaustos. Ésta debía abrirse en cada fiesta, desde la mañana hasta la puesta del Sol. El príncipe tenía derecho a entrar por ella, pero debía detenerse en el umbral interior. Desde allí tenía que adorar a Dios, mientras que delante de él los sacerdotes ofrecían sus víctimas. El pueblo, en cambio, permanece fuera y puede contemplar la ofrenda del sacrificio sólo por la abertura del corredor. El príncipe pasará *por el vestíbulo... de la puerta* como cuando entraba por la puerta exterior, no para asistir al sacrificio, sino para el banquete sagrado que le seguía (44, 3). Pero mientras en este caso él debía entrar desde el interior, esto es, desde el primer atrio, esta vez entra desde fuera, puesto que la puerta está dirigida en sentido opuesto, hacia el exterior.

4-5 El número de *seis corderos* corresponde a los días feriales de la semana; *el carnero*, en cambio, al sábado; pero el sacrificio cotidiano (v. *13*) va aparte y no se comprende aquí, donde se trata del sacrificio del día festivo. Todo sacrificio lleva consigo una ofrenda de harina y una medida *de aceite*, que hay que derramar sobre ella. La harina que debe ofrecerse por *seis corderos* se deja a la libre generosidad del oferente.

8-10 Se regula el itinerario de entrada y de salida del templo. El príncipe debe necesariamente volver sobre sus pasos para regresar de nuevo al patio exterior, y no puede entrar en el atrio interior y pasar a otra puerta. El pueblo debe salir por la puerta opuesta a aquella por la cual ha entrado, y a esto está sometido también el príncipe. La razón parece ser el evitar una excesiva aglomeración en la puerta septentrional, que en el plano de la reconstrucción de Israel resultaba más cómoda para la nueva ciudad capital; cfr. 45, *6*.

12 En los días de fiesta la puerta del templo quedaba abierta todo el día para los adoradores; no así tratándose de un acto en el que el príncipe de una forma espontánea y voluntaria ofrecía un sacrificio.

te y ofrecerá su holocausto y sus sacrificios
pacíficos al modo que se hace en los sábados,
y una vez haya salido, se cerrará la puerta.
13 Proveerá para el holocausto diario al Señor
un cordero añal, sin defecto, que se ofrecerá
por la mañana, 14 y además de él se ofrendará
como oblación un sexto de efa y de aceite un
tercio de hin para humedecer la flor de ha-
rina, como oblación al Señor por ley eterna,
perpetua. 15 Y se ofrecerá el cordero, la obla-
ción y el aceite cada mañana en holocausto
perpetuo.
16 Así dice el Señor Yahvé: Si el príncipe
hiciere a uno de sus hijos un don de su pat-
rimonio hereditario, quedará para los hijos de
éste como posesión hereditaria. 17 Pero si el
don tomado de su patrimonio lo hace a alguno
de sus siervos, pertenecerá a éste hasta el
año de la remisión; entonces volverá al prín-
cipe. Sólo a los hijos les pertenecerá el don en
posesión hereditaria. 18 No tomará el príncipe
nada del patrimonio del pueblo, despojándo-
los de su posesión; de lo suyo constituirá el
patrimonio de sus hijos, para que ninguno de
mi pueblo sea privado de sus posesiones».

Las cocinas

19 Luego me llevó por el corredor que está
al lado del pórtico, a las cámaras del santua-
rio reservadas a los sacerdotes, dirigidas hacia
el norte, y he ahí que al extremo occidental
había cierto espacio. 20 Y me dijo: «Éste es
el sitio donde los sacerdotes harán cocer la
carne de los sacrificios para la enmienda y la
expiación y donde cocerán las oblaciones para
que no hayan de llevarlas al atrio exterior y
quede el pueblo santificado». 21 Me llevó luego
al atrio exterior y me hizo pasar por los cua-
tro ángulos del atrio, y en cada ángulo había
otro atrio, 22 es decir, en los cuatro ángulos
del atrio había cuatro atrios pequeños, de
cuarenta codos de largo y treinta de ancho;
todos de la misma dimensión. 23 Un murete
los circundaba a todos de todos lados y en la
parte inferior del muro había fogones todo en
derredor. 24 Y me dijo: «Éstas son las cocinas
donde los ministros del templo cocerán los
sacrificios del pueblo».

El río que baja del templo

47 Llevóme luego otra vez a la entrada del
templo, y he aquí que debajo del umbral
del templo brotaba agua en dirección de orien-
te, pues la fachada del templo daba a oriente;
y las aguas descendían del lado derecho del
templo, del mediodía del altar. 2 Y me llevó
fuera por el camino del pórtico septentrional
y me hizo dar la vuelta por el camino de
fuera hasta el pórtico exterior que mira a
oriente. Allí se veían fluir las aguas del lado
derecho.
3 Saliendo él hacia oriente llevaba un cordel;
midió mil codos y me hizo atravesar las aguas:
llegaban hasta los tobillos.
4 Midió otros mil y me hizo atravesar las
aguas: llegaban hasta las rodillas. Midió otros
mil y me hizo atravesar las aguas: llegaban a
la cintura. 5 Midió aún otros mil y era un río
que no podía atravesar, porque las aguas ha-
bían crecido tanto que había que pasarlas
a nado. 6 Y me dijo: «¿Has visto, hijo de
hombre?».
Luego me hizo volver siguiendo la orilla del
río. 7 Al volver vi que en ambas orillas había
gran cantidad de árboles. 8 Y me dijo: «Está

16-18 Un *don*, dado por el príncipe a sus hijos dentro de los terrenos a él asignados, pasa a *patrimonio* de ellos, contado en la porción de herencia; dado, en cambio, a uno de los *siervos* (hebr. «ebed», siervo en sentido amplio, que podía comprender todos los servidores del rey, en oposición a los *hijos*), retorna de derecho al príncipe en el *año de la remisión*, o jubilar, cuando, según la Ley (*Lev.*, 25, *10*), los terrenos, en cualquier modo y tiempo enajenados, retornan a posesión de la familia a quien le habían tocado en el tiempo del reparto de la tierra. Así el patrimonio de la familia del príncipe permanece invariable, como debe permanecer el de todo el pueblo.

19-20 Sigue la descripción de las cocinas donde *sacerdotes* y levitas (v. *24*) cocían las carnes y la harina ofrecidas para los *sacrificios* y las *oblaciones*. Ezequiel se encontraba en el atrio interior delante del templo; por el *corredor* que conduce a las *cámaras* sacerdotales del *norte* (42, *9*) es conducido por el ángel al *extremo occidental*, donde se le presenta un *espacio*, que el ángel le dice que servirá de cocina para los sacerdotes. Las carnes más santas de los sacrificios (cfr. *Lev.*, 6, *18-20*; 7, *6-7*) llevadas al *atrio exterior* habrían comunicado al pueblo una santidad legal, en el sentido y con las consecuencias de que se habla en 44, *19*, nota.

21-22 Las cocinas están descubiertas por arriba, ya que se presentan al profeta bajo el aspecto de pequeños *atrios*, situados en los ángulos del *atrio exterior*.

1 Una nueva visión simbólica representa la riquísima bendición de Dios sobre la tierra. Un nuevo río, que tiene su fuente debajo del santuario, crece y se ensancha maravillosamente; desciende al Mar Muerto, lo sanea y lo vivifica con peces de todas clases, y en las orillas crecen árboles vigorosos que no tienen otoño y producen frutos cada mes. Es un símbolo: la virtud transformadora procede del santuario, brota del templo donde Dios habita; es el desarrollo de la imagen tan del gusto de los profetas, de Dios fuente de aguas vivas (cfr. *Sal.*, 36, *10*; 46, *5*, nota; *Is.*, 8, *6*; 44, *3*; 55, *1*; *Jer.*, 2, *13*; 17, *13*; *Jn.*, 4, *10-14*; 7, *37-39*; *Ap.*, 7, *17*; 22, *17*). No hay que esperar el cumplimiento material de estas promesas; tienen un contenido espiritual. Las aguas bajan *del lado derecho* o *mediodía*, porque van hacia el Mar Muerto (v. *8*) en dirección sureste.

2 Estando la puerta oriental permanentemente cerrada, el profeta tiene que salir por una de las otras puertas, en este caso por la septentrional, y girar alrededor de la muralla del recinto. En la puerta oriental reaparecen las aguas.

3 *él*: el ser sobrenatural en figura humana que se le había aparecido al principio de las visiones (40, *3*). La distancia se mide desde el umbral de la puerta.

7 Después de recorrer cuatro mil codos, Ezequiel vuelve sobre sus pasos; en el entretiempo, las orillas se han poblado de toda clase de árboles.

8-9 El *Arabá* es la profunda depresión que comprende juntamente el valle del Jordán y el *mar* llamado Muerto, siguiendo abajo hacia el golfo elanítico (cfr. *Introd. al Ant. Test.*; *Dt.*, 2, *8*; nota). El Mar Muerto toma su nombre de la falta absoluta de toda vida en sus *aguas*. El

agua corre hacia la región oriental, baja al
Arabá y desemboca en el mar, en sus aguas
pútridas, y éstas se sanearán. [9] Y todos los
vivientes que pululan en las aguas adonde-
quiera que llegue este río vivirán; y el pes-
cado será allí abundantísimo, porque al llegar
estas aguas, se sanearán las del mar y se
desarrollará la vida a dondequiera que llegue
el río. [10] Y harán asiento en sus riberas los
pescadores; desde En-gadi hasta En-Eglaim
será un tendedero de redes. En sus varias es-
pecies el pescado será tan numeroso como el
del mar grande. [11] Pero sus charcas y lagu-
nas no se sanearán; serán entregadas a la sal.
[12] Y en las riberas del río, a una y otra orilla
crecerá toda clase de árboles frutales; su fo-
llaje no se marchitará y su fruto no se ago-
tará. Cada mes traerán frutos primiciales,
porque sus aguas salen del santuario. Sus fru-
tos servirán de alimento y sus hojas de me-
dicina.

Nueva división de la tierra prometida

[13] Así dice el Señor Yahvé: He aquí los
límites según los cuales distribuiréis la tierra
a las doce tribus de Isarel, dando a José una
parte doble. [14] Todos, los unos como los otros,
tendréis vuestra parte en lo que juré, alzando
mi mano, que daría a vuestros padres; esta
tierra, pues, será vuestra heredad.
[15] Ésta es la frontera del país: del lado
norte, desde el mar grande en dirección a
Hetlon, por el paso de Hamat a Sedad,
[16] Berot, Sibraim, que están entre el territo-
rio de Damasco y el de Hamat; luego Hasar-
Enán en la frontera del Haurán. [17] La fron-
tera, pues, irá del mar a Hasar-Enán, teniendo
al norte el territorio de Damasco y el de
Hamat. Ése será el lado septentrional.
[18] Y del lado de oriente, entre el territorio
de Damasco y de Hamat y entre Galaad
y la tierra de Israel, la frontera es el Jordán y
costeando el mar oriental llega a Tamar. Ése
será el lado oriental.
[19] El lado del sur, al mediodía, irá desde
Tamar hasta las fuentes de Meriba de Cades
en dirección del torrente hasta el mar grande.
Ése es el lado meridional, al sur.
[20] En el lado occidental hace de frontera el
mar grande hasta frente al paso de Hamat.
Ése es el lado de poniente.
[21] Partiréis esta tierra entre vosotros según
las tribus de Israel. [22] La dividiréis por suer-
tes entre vosotros y los extranjeros domicilia-
dos entre vosotros que entre vosotros hayan
engendrado hijos, pues los consideraréis como
indígenas nacidos de Israel y con vosotros
sacarán por suerte su heredad en medio de las
tribus de Israel. [23] En la tribu en que mora
el extranjero, en ella le daréis su parte, pala-
bra del Señor Yahvé.

48 Éstos son los nombres de las tribus: A
partir del límite septentrional en dirección a

calor intenso que se acumula en su profunda depresión produce una evaporación extraordinaria que deja saturadas de sales las aguas, llamada por ello *aguas pútridas* o mortíferas.

[10] *En-gadi*, en la playa occidental del Mar Muerto, hacia la mitad de la costa; *En-Eglaim*, no mencionada en ninguna otra parte, parece que se encontraba en el ángulo norte-occidental, quizá la actual Ain Fesha.

[11] Allí donde no llegan las aguas que descienden del templo se conserva la antigua infección. — *serán entregadas a la sal:* permanecerán aguas saladas, estarán privadas de vida; según otros, habría que entender: «serán destinadas a salinas».

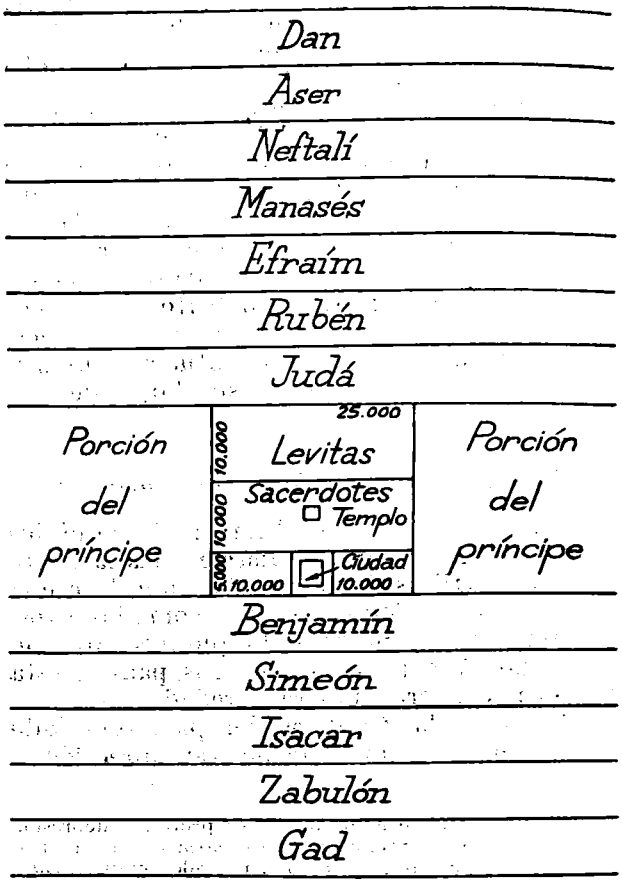
[13-14] En la renovación general se ha de llegar a una nueva distribución de la tierra prometida entre *las doce tribus de Israel* (48, *1-27*). Para mantener el tradicional y venerado número de doce, ya que a los descendientes de Leví se les ha dado habitación en el vasto terreno destinado al Señor (45, *1-5*), *a José* se le dan dos partes para sus dos hijos, que ya el patriarca Jacob o Israel había adoptado e igualado a los otros hijos suyos *(Gén.*, 48, *5)*; acerca de Leví cfr. *Núm.*, 18, *20-24; Jos.*, 13, *14*; 14, *3-4*.

[15-19] Del *país* que había que ocupar y repartir se determinan los límites por tres lados (al occidente ya los fijaba la naturaleza en el *mar grande* o Mediterráneo); son los mismos que antiguamente en *Núm.*, 34, *1-12*. Pero hay que notar que aquí no se cuentan para nada los territorios del otro lado del Jordán, concedidos entonces en un segundo tiempo *(Núm.*, 34, *13-15)*. Los límites de los confines son en parte inciertos, porque no conocemos la situación de los lugares nombrados y también porque el texto está corrompido. — Sobre el *paso de Hamat* cfr. *Núm.*, 13, *21*, nota; sobre *Meriba de Cades* en el desierto de Sin, cfr. *Núm.*, 20, *1-13*; 27, *14*; sobre el *torrente*, llamado también «torrente de Egipto», cfr. *Núm.*, 34, *5*, nota; *1.º Re.*, 8, *65*.

[22] Aun los no israelitas, si tienen morada estable en Israel y han tenido hijos en el país, gozarán de los mismos derechos que los israelitas. La ley mosaica les negaba el derecho de tener propiedad inmueble *(Lev.*, 19, *34)* y sólo a la tercera generación podían adquirir el derecho de nacionalidad, sometiéndose desde luego a la circuncisión y a las obligaciones inherentes *(Dt.*, 23, *2-9)*. Con Ezequiel, o, mejor, en los nuevos tiempos por él predichos, disminuye el exclusivismo nacional; todos los extranjeros que moren en Israel y hayan constituido allí una familia son equiparados a los israelitas, sin que se haga siquiera mención de la circuncisión. Pero esta regla no fue seguida por Esdras y por Nehemías: obtuvo plena realización en el Cristianismo, en el que los paganos gozaron de los mismos derechos que los judíos *(Act.*, 15, *5-29)*.

[1] Marcados los límites de la nueva tierra prometida, se fija el nuevo reparto a las tribus israelitas. Siete de ellas: Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraím, Rubén y Judá están al norte de la porción sagrada (45, *1*); Benjamín, Simeón, Isacar, Zabulón y Gad al sur (vv. *23-27*). La simetría ideal que reina en estos capítulos queda algo rota, pero era necesario que el profeta tuviese algo en cuenta la posición histórica de Jerusalén, que continúa siendo en la mente (aunque no se la nombre expresamente), «la ciudad» (v. *15*). Colindantes con la porción sagrada quedan, al norte Judá al que se le había prometido el reino eterno *(Gén.*, 49, *10; 2.º Sam.*, 7), y Benjamín al sur. Las tribus que descienden de los hijos de las dos esclavas de Lía y Raquel están colocadas en los extremos: Dan, Aser, Neftalí, Gad. Todas las partes cogen la anchura completa de la tierra, de modo que todas tengan una porción igual de montaña, de llanura y de playa. Su anchura no se señala; pero, descontada la parte asignada a Yahvé, a la ciudad y al príncipe (para la cual se han dado medidas fijas), el resto se divide probablemente en partes iguales, porque en la nueva era más feliz se espera, o se augura, un aumento paralelo de población para todas las tribus, sin las sensibles y

Hetlón por el paso de Hamat hasta Hasar-Enán, dejando al norte la frontera de Damasco, tocando a Hamat.
Desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Dan, una parte.
2 Junto al límite de Dan, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Aser, una parte.
3 Junto al límite de Aser, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Neftalí, una parte.
4 Junto al límite de Neftalí, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Manasés, una parte.
5 Junto al límite de Manasés, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Efraím, una parte.
6 Junto al límite de Efraím, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Rubén, una parte.
7 Y junto al límite de Rubén, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, Judá, una parte.
8 Junto al límite de Judá, desde el confín oriental hasta la orilla del mar, estará la porción que reservaréis de veinticinco mil codos de ancho, y larga cuanto cada una de las partes, desde el confín de oriente hasta la orilla del mar, en medio de la cual estará el santuario.
9 La parte que reservaréis para el Señor tendrá veinticinco mil codos de largo por veinte mil de ancho. 10 En ésos se contendrá la parte de la porción sagrada que toca a los sacerdotes: veinticinco mil codos a Septentrión; a oriente, una anchura de diez mil codos; una anchura de diez mil codos a occidente y a mediodía una longitud de veinticinco mil codos. El santuario del Señor estará en medio. 11 Será para los sacerdotes consagrados, los hijos de Sadoc, que fueron fieles en mi servicio y no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como se descarriaron los levitas. 12 Será reservada para ellos de la parte reservada de territorio, sagrada entre las sagradas, junto al límite de los levitas. 13 Los levitas, a lo largo del límite de los sacerdotes, tendrán veinticinco mil codos de longitud por diez mil de anchura. La longitud total será de veinticinco mil codos y la anchura de veinte mil. 14 No se podrá vender nada, ni permutar, ni enajenar las primicias de la tierra, porque está consagrada al Señor.



Distribución de Palestina según Ezequiel

La ciudad de Dios

15 Los cinco mil codos restantes en anchura de los veinticinco mil, serán terreno profano destinado a la ciudad, tanto a las casas como a las afueras. La ciudad estará en medio. 16 Éstas serán sus medidas: de la parte del norte, cuatro mil quinientos codos; cuatro mil quinientos de la del mediodía; cuatro mil

desagradables desigualdades de los siglos precedentes. Para el *límite septentrional* cuya delineación se recuerda, cfr. 47, *15-17*.

8-10 Sobre esta parte reservada antes de hacer la división a las tribus cfr. 45, *1-8*. También la *longitud* de ella va desde el límite oriental (el Jordán y el Mar Muerto) hasta el Mediterráneo, como las partes asignadas a las tribus; pero en los dos extremos quedan dos fajas concedidas al príncipe, cuyo dominio rodea, como para protegerlo, el territorio sagrado y la ciudad.

12 La porción *sagrada* comprende también el territorio de los levitas; el que corresponde a los sacerdotes será sagrado de un modo particular también porque en medio de él se levantará el santuario.

13 El *total* de los territorios asignados a los sacerdotes y a los levitas forma la porción sagrada reservada al Señor (v. *9*; 45, *1*) y, por tanto, tiene sus mismas dimensiones.

14 El territorio de los sacerdotes y de los levitas es sagrado; por tanto, está prohibida toda enajenación de él a profanos. No queda claro si pueden vender o permutar sus porciones de territorio los sacerdotes entre sí y los levitas entre sí. Por su destino, o sea, porque es *consagrada al Señor*, esta porción de territorio es llamada *primicias* (del país o de toda la *tierra*; cfr. *Éx.*, 23, *19*; 34, *26*).

15 *Los cinco mil codos* que faltan para formar el cuadrado perfecto de 25.000 codos de lado que estaba fijado (45, *1-3*); cfr. v. *20*. — *la ciudad* está naturalmente en *terreno profano*.

quinientos del lado de oriente, y cuatro mil quinientos del de occidente. [17] La ciudad tendrá un contorno de doscientos cincuenta codos al norte, doscientos cincuenta al sur, doscientos cincuenta al este y doscientos cincuenta al oeste. [18] La longitud que queda a lo largo de la porción sagrada, diez mil codos a oriente y otros diez mil a occidente, será para mantener con sus productos a los operarios de la ciudad. [19] Lo cultivarán los operarios de la ciudad, tomados de todas las tribus de Israel. [20] La zona reservada tendrá en conjunto veinticinco mil codos por veinticinco mil; y para propiedad de la ciudad reservaréis lo equivalente a la cuarta parte de la porción sagrada.

[21] Lo que queda de una y otra parte de la porción sagrada y del patrimonio de la ciudad a lo largo de los veinticinco mil codos hacia oriente hasta el confín oriental, y hacia occidente a lo largo de los veinticinco mil codos hasta el confín occidental, a lo largo de las partes de las tribus, será para el príncipe. De ese modo, la porción sagrada con el santuario del templo estará [22] entre el patrimonio de los levitas y el patrimonio de la ciudad, en medio de lo que pertenece al príncipe, y esto entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.

[23] He aquí las tribus restantes, del confín oriental a la orilla del mar, Benjamín, una parte.

[24] Junto al límite de Benjamín, del confín oriental a la orilla del mar, Simeón, una parte.

[25] Junto al límite de Simeón, del confín oriental a la orilla del mar, Isacar, una parte.

[26] Junto al límite de Isacar, del confín oriental a la orilla del mar, Zabulón, una parte.

[27] Junto al límite de Zabulón, del confín oriental a la orilla del mar, Gad, una parte.

[28] Junto al límite de Gad, del lado austral a mediodía, el confín irá de Tamar a las aguas de Meriba de Cádes y al torrente hasta el mar grande.

[29] Tal es la tierra que partiréis en heredad a las tribus de Israel y tales sus partes, palabra del Señor Yahvé.

[30] Éstas serán las salidas de la ciudad. Por el lado norte medirá cuatro mil quinientos codos. [31] Las puertas de la ciudad tendrán los nombres de las tribus de Israel. Tendrá tres puertas hacia Septentrión: una, la puerta de Rubén; otra, la puerta de Judá, y otra, la puerta de Leví. [32] Por el lado de oriente, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: una, la puerta de José; otra, la puerta de Benjamín, y otra, la puerta de Dan. [33] Por el lado de mediodía medirá cuatro mil quinientos codos y tendrá tres puertas: una, la puerta de Simeón; otra, la puerta de Isacar, y otra, la puerta de Zabulón. [34] Por el lado de occidente, cuatro mil quinientos codos y tres puertas: una, la puerta de Gad; otra, la puerta de Aser, y otra, la puerta de Neftalí. [35] El perímetro total medirá dieciocho mil codos y el nombre de la ciudad será desde entonces en adelante, «Yahvé-está-allí».

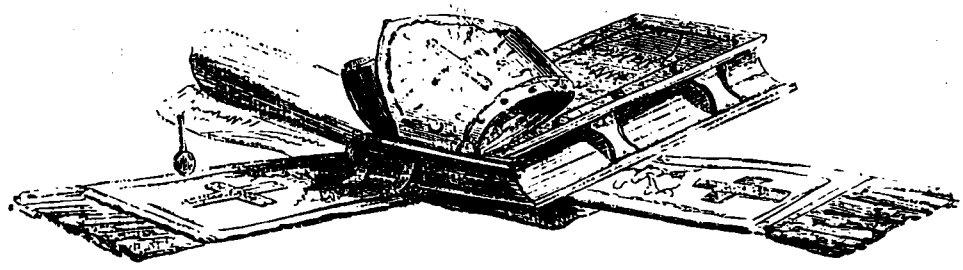
17 La ciudad tendrá, en todo su alrededor, una zona libre de habitaciones e inculta, como la habrá de tener el templo (45, 2). Como éste, bien que en un grado naturalmente no igual, también la *ciudad* reviste un carácter sagrado y supone la separación de lo que es profano. Con su contorno la ciudad, ocupa un cuadrado perfecto de 4.500 codos de lado, cerca de 2.250 metros. Queda separada de las zonas de los sacerdotes y del príncipe sólo por el contorno de la zona libre, mientras que el territorio se extiende a oriente y occidente en otros 10.000 codos por parte.

19-20 Separado el templo, separada la corte, la ciudad será una ciudad de obreros dedicados no al cultivo de los campos (aunque el territorio anejo a la ciudad sea cultivado por ellos), sino a las industrias necesarias al país. Tales *operarios* serán tomados de todas las tribus de Israel, para que todas sientan que la nueva ciudad es su propia capital. Con relación a la grandeza de la *porción sagrada*, que es de 25.000 × 20.000 codos, siendo el territorio de la ciudad de 25.000 × 5.000, apenas llega éste a una *cuarta parte* de ella.

21-22 Acerca de la parte del *príncipe* cfr. 45, 7, nota. La zona *sagrada*, y en sentido más estricto la posición del santuario, viene a encontrarse en el centro, encerrada de norte a sur por los territorios de los levitas y de la ciudad, y de este a oeste por las posesiones del príncipe, y todo ello encajado entre las tribus *de Judá* y *de Benjamín*.

28 Sobre el confín meridional de la nueva tierra cfr. 47, 19.

30-35 La ciudad deberá ser eminentemente nacional, centro moral de todo el pueblo, en el cual no deben surgir ya nuevas disensiones. Tal es la idea que Ezequiel quiere inculcar con el símbolo de las doce puertas, cada una de las cuales llevará el nombre de una de las doce tribus. El *Apocalipsis*, c. 21, repite las mismas imágenes, interpretándolas y desarrollándolas en sentido cristiano; sobre las puertas están también escritos los nombres de las doce tribus de Israel, mas en los fundamentos están los nombres de los doce Apóstoles del Cordero. La ciudad reviste un carácter más marcadamente espiritual y celeste; pero en realidad también la ciudad de Ezequiel, como el templo y la tierra prometida, es algo ideal, cuyo cumplimiento preciso no se espera en su materialidad, sino en una realidad espiritual. — El *nombre de la ciudad* será ahora: «*Yahvé-está-allí*». Es la conclusión solemne del volumen y la última palabra de la profecía de la restauración. En el fondo de todas las tristes vicisitudes de Israel había una razón religiosa: el abandono de Dios; la restauración deberá realizarse con el retorno a Él y será producida por su dominio absoluto e incontestable sobre todos los espíritus de Israel.



DANIEL

Daniel en la corte de Babilonia

1 El año tercero del reinado de Joiakim, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la sitió; [2] y el Señor entregó en su mano a Joiakim, rey de Judá, y muchos de los vasos de la casa de Dios, los cuales hizo transportar al país de Senaar, y metió los vasos en la tesorería de sus divinidades.

[3] Luego el rey mandó a Asfenez, su mayordomo, que trajese algunos de los israelitas de sangre real y de noble familia, [4] muchachos, en que no hubiese tacha alguna y de buen parecer, perfectamente educados en la sabiduría, dotados de saber y entendidos en la ciencia, y capacitados para poder permanecer en el palacio, adonde llegados se les instruyese en la escritura y lengua de los caldeos. [5] El rey les asignó una ración diaria de los manjares reales y del vino de su mesa. Educados así por tres años, al cabo de ellos debían quedarse al servicio del rey. [6] Figuraban entre ellos algunos judíos, Daniel, Ananía, Misael y Azaría; [7] y el mayordomo les impuso otros nombres: a Daniel, Baltesasar; a Ananía, Sidrac; a Misael, Misac, y a Azaría, Abdenago.

Observancia de la Ley y su recompensa

[8] Pero Daniel se propuso no contaminarse con los manjares del rey ni con el vino de su mesa, y por eso pidió permiso al mayordomo para no contaminarse. [9] Otorgó Dios a Daniel gracia y simpatía ante el mayordomo, [10] quien dijo a Daniel: «Temo que el rey, mi señor, que os ha asignado la comida y la bebida, observe que vuestros rostros están más macilentos que los de los otros muchachos de vuestra edad, y así haréis peligrar mi cabeza ante el rey». [11] Entonces dijo Daniel al inspector que había puesto el mayordomo al frente de Daniel, Ananía, Misael y Azaría: [12] «Pues bien, haz la prueba con tus siervos diez días; dénsenos legumbres para comer y agua para beber; [13] luego sean inspeccionados ante ti nuestro aspecto y el de los muchachos que comen los manjares del rey, y haz con tus siervos según lo que observes». [14] Aceptóles

[1-2] Este fragmento nos da el ambiente histórico no sólo del relato de este capítulo, sino de todo el libro: los protagonistas son los judíos deportados a Babilonia. — Sobre la cronología de los hechos aquí referidos véanse *2.° Re.*, 24, *1, 10, 14-16*, notas y *2.° Par.*, 36, *6-7*. Dos expediciones de *Nabucodonosor* contra *Jerusalén* (605 a. de C. = el *año tercero de Joiakim*, y 597 a. de C.), bien distinguidas en *2.° Re.*, son fundidas en una en el relato más conciso de *2.° Par.*, como sucede también aquí. — *Senaar*, nombre de una provincia o región limítrofe de la antigua Babilonia, usado luego para designar la misma Babilonia.

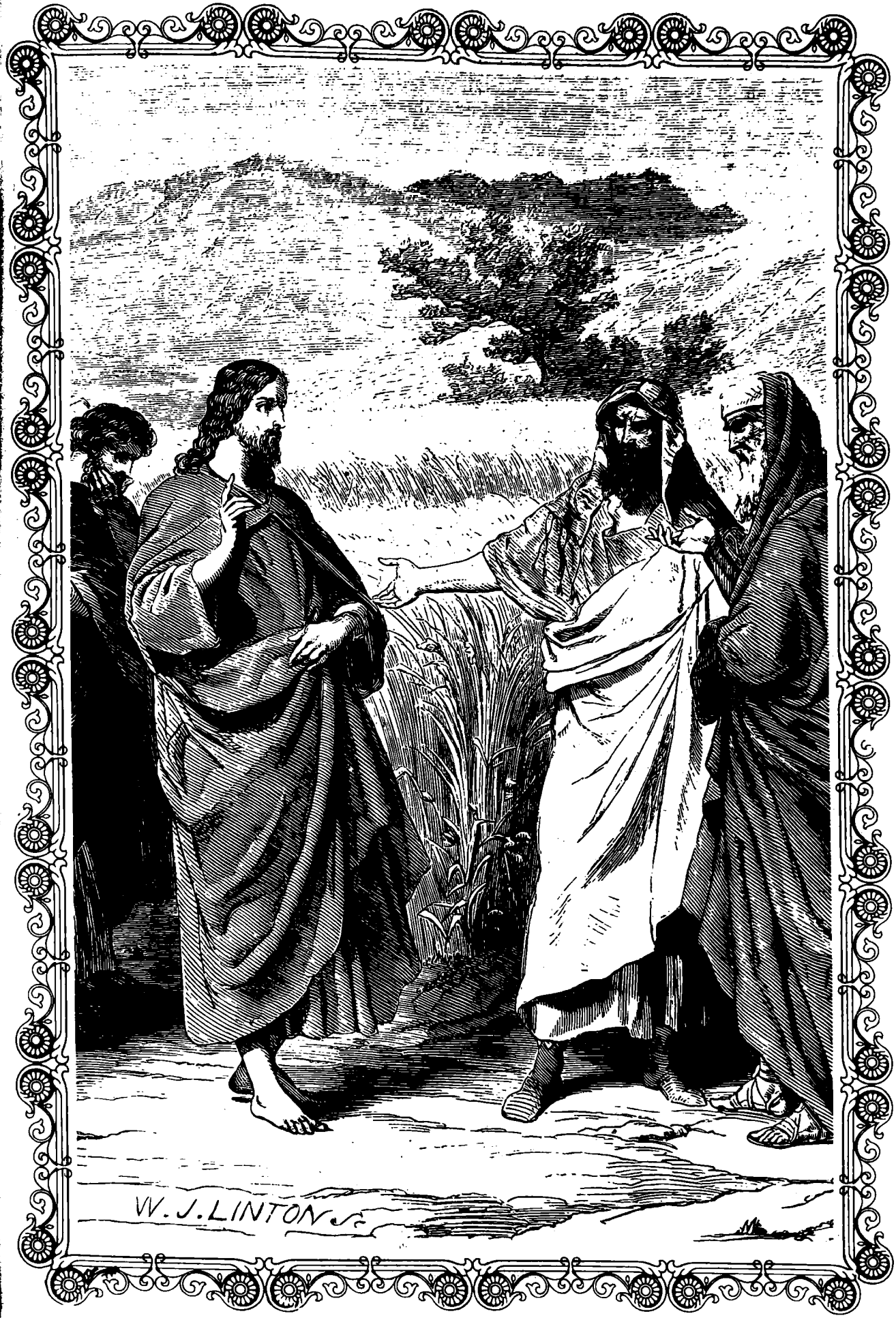
[3-7] Según un uso documentado por todos los pueblos antiguos, el soberano babilonio hace venir a su palacio jóvenes escogidos, para que sean esmeradamente educados para los altos cargos de corte o de gobierno, como se verá que los tuvieron los cuatro *judíos* aquí nombrados, especialmente *Daniel* (2, *48-49*). — *mayordomo:* el valor exacto de los términos de corte no nos está aún bastante precisado por los documentos; dígase lo mismo acerca del «inspector» del v. *11*. — *escritura* cuneiforme y *lengua* babilonia o acádica *de los caldeos*, aquí nombre de pueblo, en el capítulo siguiente (2, *2, 4*) de una profesión o corporación. — El cambio de los nombres personales refuerza el colorido babilónico del régimen de vida impuesto a aquellos jóvenes, el cual les debía resultar tanto más odioso cuanto que los nuevos nombres eran babilónicos puros, esto es, paganos, y aun en parte compuestos con elementos idolátricos. — *Baltesasar*, en acádico Balat-su-usur, significa: «Protege (oh Dios) la vida de él»; pero cfr. nota a 4, *5*.

[8] La segunda parte de la narración (vv. *8-20*) pone en evidencia el espíritu de fidelidad a la Ley de que estaban animados los cuatro jóvenes y el premio que de ello obtuvieron de Dios. La Ley prohibía la sangre y la carne que contenía sangre (*Lev.*, 7, *27*), y declaraba impuros ciertos animales (*Lev.*, 11, *2-45*); además hay que tener bien presente que aquellos manjares que les habían asignado venían de la mesa del rey, en la que se suponía que todos habían sido ofrecidos precedentemente a los ídolos.

[11] Por *inspector* el hebreo dice «melsar», que otros entienden cantinero o despensero, y podría ser también un nombre propio. Así en la Vulgata.

[12-13] «Llega a lo increíble esta fe que del uso del manjar de calidad inferior se promete más lozana salud y hasta fija su duración» (SAN JERÓNIMO en su comentario).

[14-16] Habiendo dado resultado la prueba, el encargado consiente en hacer perpetua la concesión. Asfenez (v. *3*) no se opuso porque Dios había hecho que Daniel y sus compañeros hallasen gracia ante él (v. *9*).



El señor es dueño del sábado.

él la propuesta y los sometió a prueba por diez días. [15] Transcurridos los diez días, se presentaron de mejor aspecto y más nutridos de carnes que todos los muchachos alimentados con los manjares del rey. [16] Así, pues, el inspector retenía sus manjares y su ración de vino y les daba legumbres.

[17] Dios dotó a estos cuatro muchachos de saber e inteligencia para toda escritura, y de sabiduría; Daniel tuvo además el don de entender toda clase de visiones y de sueños.

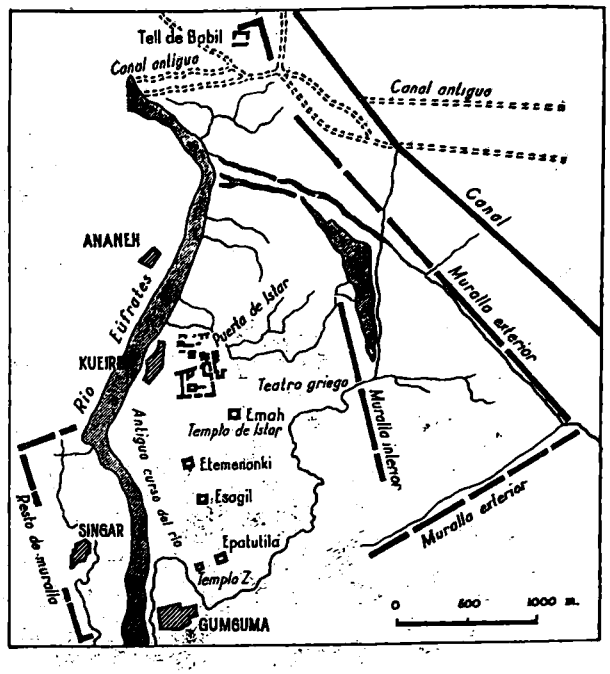
[18] Al cabo del tiempo que el rey había indicado para que se los presentaran, el mayordomo condújoles ante Nabucodonosor. [19] El rey habló con ellos, y no encontró entre tantos ninguno como Daniel, Ananía, Misael y Azaría; y así quedaron al servicio del rey. [20] En cualquier punto de sabiduría o de doctrina sobre el que el rey les preguntó, los encontró diez veces superiores a todos los magos y adivinos que había en todo su reino.

[21] Y Daniel estuvo hasta el año primero del rey Ciro.

Sueño de Nabucodonosor; incapacidad de los magos y adivinos

2 En el año segundo de su reinado el rey Nabucodonosor tuvo algunos sueños y se turbó su espíritu hasta no poder dormir. [2] Entonces el rey hizo llamar a los magos, los adivinos, los hechiceros y los caldeos, para que explicaran al rey su sueño. Vinieron, pues, y se presentaron al rey. [3] Y el rey les dijo: «He tenido un sueño y estoy inquieto hasta comprenderlo». [4] Y los caldeos respondieron al rey — *Arameo* —: «¡Oh rey, vive por los siglos! Cuenta el sueño a tus siervos, y nosotros te daremos la explicación».

[5] Respondió el rey y dijo a los caldeos: «Para mí es asunto ya decidido; si no me dais a conocer el sueño y su significación, seréis cortados en trozos y vuestras casas serán reducidas a un montón de ruinas. [6] Pero si me explicáis el sueño y su significación, recibi-



Plano de las ruinas de Babilonia

réis de mí dones, regalos y grandes honores; así, pues, explicadme el sueño y su significación». [7] Respondieron por segunda vez diciendo: «Díganos el rey su sueño a nosotros sus siervos, y nosotros le daremos la explicación». [8] Replicó el rey y dijo: «Yo bien sé que buscáis vosotros ganar tiempo, precisamente porque veis que por parte mía el asunto está ya decidido; [9] pues si no me dais a conocer el sueño, una misma será vuestra

[18] *para que se los presentaran:* se entiende todos los pajes (vv. *3-6*) y con ellos Daniel y los tres amigos.

[20] Se establece tácitamente la comparación entre la sabiduría dada por el único verdadero Dios de Israel y la dada a *los magos* y *adivinos* de Babilonia por sus dioses, dando por resultado la superioridad de la primera. La superioridad de la sabiduría otorgada por el único Dios sobre toda otra manifestación sobrenatural es una de las tesis generales de los cc. 1-6 del libro de *Daniel;* cfr. también c. 14.

[21] *estuvo* en la corte, en aquel puesto suyo. — *año primero* de *Ciro* como *rey* de Babilonia (538 a. de C.), fecha no exclusiva (cfr. 6, *29;* 10, *1*); se quiere sólo hacer notar que *Daniel* sobrevivió al hundimiento del imperio babilónico, y esta conclusión puede indicar que originariamente el capítulo primero fue un conjunto independiente.

[1] Este capítulo contiene esencialmente una extensa profecía (vv. *31-45*), a la que sirve de marco un relato histórico, que en la primera parte (vv. *1-30*), mostrando cómo Daniel comenzó pronto a ejercer el don que Dios le había conferido (1, *17*), prepara la profecía e indica su origen divino (cfr. vv. *11, 24*, etc.). — *el año segundo* de *Nabucodonosor:* para el diverso modo de computar los años de reinado (cfr. *Introd. a Reyes*), puede ser el «tercero» de la educación de los jóvenes hebreos en Babilonia (cfr. 1, *3, 5, 18*). — *hasta no poder dormir... Nabucodonosor:* esto es, que se desveló.

[2] El arte de la adivinación, muy desarrollado entre los babilonios, tenía varias especializaciones, como se indica aquí mismo. El nombre *caldeos*, que también los griegos y los romanos usaban como sinónimo de «astrólogos», parece que comprende todas estas variedades (cfr. v. *4*). Bien conocidos son los sacerdotes de Marduk, que, según consta de explícitos testimonios babilónicos, tuvieron que sufrir oposiciones y persecuciones por parte de los soberanos (cfr. vv. *12-13*); particularmente les tuvo una irreductible antipatía el rey Nabonides, quien, según algunos exegetas, sería el personaje histórico que responde al Nabucodonosor de este episodio.

[4] *Arameo* es una nota redaccional que indica el cambio de lengua del texto; cfr. *Introducción*.

[8] «Veis que estoy del todo decidido a tomar graves medidas con vosotros, y por esto queréis *ganar tiempo*». Esta versión corresponde en el texto a la de «comprar el tiempo», siempre con el sentido de «diferir la cosa».

[9-10] Nabucodonosor pide la exposición del sueño, que él ya conoce, como garantía de la capacidad de los adivinos para darle también la explicación de él: Daniel satisfará esta demanda (vv. *31-35*). La respuesta de los magos pone de relieve la necesidad de una intervención divina.

sentencia; yo sé que os habéis concertado
para decir ante mí palabras mendaces y perniciosas mientras pasa el tiempo. Decidme,
pues, el sueño, y yo sabré que podéis darme
su interpretación». [10] Los caldeos respondieron al rey de esta manera: «No hay hombre
en el mundo que pueda explicar lo que el rey
pretende; de hecho, ningún rey, por grande
y poderoso que fuese, pidió cosa como ésta
a ningún mago, adivino o caldeo. [11] En verdad, lo que el rey pide es cosa difícil, y no
existe nadie que pueda manifestarlo al rey,
sino los dioses, cuya morada no es entre los
seres de carne». [12] Disgustado el rey por estas
palabras, se encolerizó sobremanera y mandó
matar a todos los sabios de Babilonia. [13] Se
publicó el decreto y los sabios estaban a punto
de ser llevados a la muerte; se buscó también
para matarlos a Daniel y sus compañeros.

Daniel se presenta al rey

[14] Entonces Daniel se dirigió con prudente
consejo a Arioc, capitán de la guardia del
rey, que había salido para matar a los sabios
de Babilonia. [15] Tomó la palabra y dijo a
Arioc, ministro del rey: «¿Por qué un decreto
tan severo de parte del rey?». Entonces Arioc
explicó el asunto a Daniel; [16] y éste pidió
que se le diese un poco de tiempo para manifestar la explicación al rey.
[17] Entonces Daniel se fue a su casa y refirió el caso a Ananía, Misael y Azaría, sus
compañeros, [18] para que implorasen el favor
del Dios del cielo acerca de aquel enigma, de
suerte que Daniel y sus compañeros no pereciesen con el resto de los sabios de Babilonia.
[19] Entonces se le reveló a Daniel el enigma
en una visión nocturna; por lo cual Daniel
bendijo al Dios de los cielos. [20] Tomó, pues,
palabra y dijo:

«El nombre de Dios sea bendito de eternidad
[en eternidad,
pues la sabiduría y la fortaleza a Él le
[pertenecen.
[21] Él es el que hace cambiar los tiempos y las
[estaciones;
depone a los reyes y los restablece;
da la sabiduría a los sabios
y conocimiento a los inteligentes.
[22] Él revela las cosas ocultas y escondidas,
conoce lo que está entre tinieblas,
y la luz tiene su morada junto a Él.
[23] A ti, ¡oh Dios de mis padres!, te confieso
[y ensalzo,
porque me has concedido sabiduría y
[fortaleza;
y ahora me has dado a conocer lo que te
[pedimos,
revelándonos el enigma del rey».

[24] Acto seguido, fuese Daniel a Arioc, a
quien el rey había encargado el exterminio
de los sabios de Babilonia, y le habló de este
modo: «¡No mates a los sabios de Babilonia!
Preséntame al rey y yo le manifestaré la interpretación». [25] Entonces Arioc introdujo
precipitadamente a Daniel en la presencia del
rey, y le dijo así: «He hallado entre los judíos
desterrados un hombre, que manifestará al
rey la interpretación». [26] Tomó la palabra el
rey y dijo a Daniel, a quien llamaban Baltesasar: «¿Eres capaz de manifestarme el sueño
que he visto, y su interpretación?».

Explicación del sueño

[27] Daniel contestó al rey y dijo: «El secreto
que el rey busca no son capaces de revelárselo los sabios, los magos, los adivinos, ni los
astrólogos. [28] Pero hay en el cielo un Dios,
que revela los secretos; y Él se ha dignado

[14] El *guardia* de corps del rey (los mismos de 3, *20*), según la etimología del nombre arameo, podría ser «verdugo, ministro de justicia», quizás investido también de funciones policíacas.

[16] *pidió* y obtuvo de Arioc una dilación a la cruel ejecución para tener *tiempo* de alcanzar de Dios con la oración la revelación del sueño y su significado *para manifestar la explicación al rey* (vv. *17-19*). El texto arameo propiamente dice que para obtener tal dilación Daniel «entró y pidió al rey»; pero cfr. v. *25*.

[20-23] Esta composición poética, del género de los «cantos de acción de gracias» (himno), lleva la acción a su punto culminante, mostrando (vv. *21-22*) el origen divino de la verdadera sabiduría (1, *14*) y de la revelación que seguirá. — *bendito:* bendecir, cuando tiene por objeto a Dios (cfr. 3, *26*) o *el nombre de Dios*, que es lo mismo (*Éx.*, 23, *21*; *Jue.*, 13, *6*, notas) en el lenguaje bíblico, introducido después en el uso de la liturgia cristiana, significa alabarlo por sus eminentes atributos y obras, y darle gracias por los beneficios recibidos. — *de eternidad en eternidad:* en todos los tiempos, tanto pasados como futuros.

[24] *Preséntame al rey:* lit., «hazme entrar a la presencia del rey». Sin tal presentación por parte de un oficial de la corte no habría podido el joven Daniel ver al rey; y de aquí se confirma la observación hecha al v. *16*.

[28-30] Estos vv. presentan una estructura, fuera de lo ordinario, verbosa y enredada; tal vez haya algún desorden y redundancia en la tradición del texto. Pero no por ello queda oscurecido el concepto fundamental, de suma importancia, de que sólo el Dios de Israel, el único verdadero Dios, puede revelar los pensamientos o imaginaciones de la mente humana, y los *arcanos* del *porvenir*. — *te vinieron pensamientos:* mientras yacías *en el lecho*, pensabas en lo que tenía que suceder *en el porvenir*. La revelación divina (el sueño) respondía a algo que esperaba el rey.

[33] En los *pies* se incluye también la parte de la pierna debajo de la rodilla. En los vv. *41-42* se habla también de dedos de los pies. El hierro y la arcilla no forman aquí una especie de aleación, sino que son elementos distintos, si bien unidos como para hacer una sola cosa, o sea, los pies eran de arcilla (más precisamente de barro cocido) y tenían un revestimiento exterior de hierro, con el fin de modelar mejor la figura, cosa imposible con el barro cocido, y reforzar la solidez. Cfr. 14, 7 e *Is.*, 40, *19*; 44, *10*.

[37-38] Daniel se dispone a interpretar las cuatro partes de la estatua, reconociendo en ellas los símbolos de cuatro futuros organismos políticos. Sus indicaciones, empero, envueltas aún, en el momento en que las pronunciaba, en el velo de la profecía, necesitan a su vez de explicación, esto es, de identificación con los datos de la historia que nosotros conocemos. Ahora bien, los datos

dar a conocer al rey Nabucodonosor lo que
sucederá en los tiempos futuros. Tu sueño, y
las visiones de tu imaginación en el lecho, son
las siguientes: [29] Hallándote tú, oh rey, en el
lecho te vinieron pensamientos de lo que
habrá de acaecer en el porvenir, y el que re-
vela los arcanos te ha dado a saber lo que
acaecerá. [30] En cuanto a mí, no me ha sido
revelado este arcano porque yo posea una
sabiduría superior a la de todos los vivientes,
sino con el fin de que se diese a conocer al rey
la interpretación, y tú comprendieras los
pensamientos de tu corazón.

[31] Tú, oh rey, estabas mirando, y he aquí
una estatua; muy grande era aquella estatua
y extraordinario su brillo; erguíase ante ti, y
su aspecto era terrible. [32] La cabeza de la
estatua era de oro fino, el pecho y los brazos
de plata, el vientre y los lomos de bronce,
[33] las piernas de hierro, los pies parte de hierro
y parte de barro. [34] Tú estabas mirando, cuan-
do he aquí que se desgajó de una montaña,
sin que interviniera mano alguna, una piedra,
que hirió a la estatua en sus pies de hierro
y barro, destrozándola. [35] Entonces se desme-
nuzaron juntamente el hierro, la arcilla, el
bronce, la plata y el oro, y vinieron a ser
como el tamo de las eras en verano, y fueron
dispersados por el viento, sin que rastro al-
guno se encontrara de ellos; pero la piedra
que había herido a la estatua, se convirtió
en una gran montaña, que llenó toda la tierra.
[36] Éste es el sueño; ahora vamos a exponer
ante el rey su interpretación.

[37] Tú, ¡oh rey!, eres el rey de los reyes, a
quien el Dios del cielo ha dado el reino, la
fuerza, el poder y la majestad; [38] en tu poder
ha puesto, dondequiera que habiten, a los
hijos de los hombres, las bestias del campo
y las aves del cielo, y te ha hecho señor de
todos ellos; tú eres la cabeza de oro. [39] Mas
después de ti surgirá otro reino inferior al
tuyo; y luego aún un tercer reino, de bronce,
que dominará toda la tierra. [40] Y habrá un
cuarto reino fuerte como el hierro; como todo
lo rompe y destroza el hierro, así él los rom-
perá y destrozará a todos ellos. [41] Lo que has
visto de los pies y los dedos, parte de barro
de alfarero y parte de hierro, es que este reino
estará dividido, pero tendrá en sí algo de la
fortaleza del hierro. Y como viste el hierro
mezclado con barro fangoso, [42] y los dedos
de los pies en parte de hierro y en parte de
barro, así una parte del reino será fuerte, y
otra parte de él será frágil. [43] El haber visto
tú el hierro mezclado con el barro fangoso
quiere decir que se mezclarán por alianza
humana, mas no se pegarán unos con otros,
así como el hierro no se mezcla con el barro.
[44] Pero en tiempo de esos reyes el Dios del
cielo suscitará un reino, que no será jamás
destruido, reino que no cederá su poder a
otro pueblo; antes bien, pondrá fin, después
de destrozar y desmenuzar a todos aquellos
reinos; pero él permanecerá por siempre, [45]
según lo que viste que del monte se desprendió
una piedra sin ayuda de manos, y que
despedazó el hierro, el bronce, la arcilla, la
plata y el oro. El Dios grande ha dado a co-
nocer al rey lo que ha de acontecer en el
futuro. El sueño es verdadero y digna de fe
su interpretación.

conocidos del discurso de Daniel son dos; uno cierto: que el primer reino, representado por la cabeza de oro, es el de Nabucodonosor (v. *38*), o sea el reino neobabilónico; otro muy probable: que el cuarto símbolo, en virtud de varias indicaciones de los vv. *41-43*, comprende en su ámbito el reino de los Seleúcidas de Siria. La dificultad está en los otros, en cuanto que son varias las posibilidades de responder a la pregunta: cómo los dos símbolos, del pecho y brazos de plata (el segundo) y del vientre de cobre (el tercero), comprendan los hechos intermedios entre estos dos extremos cronológicos: fin del imperio neobabilónico y tiempos del reino siríaco. Tales hechos, complejos e importantes, son esencialmente: el predominio medo y persa, la conquista de Alejandro Magno, las luchas que acompañaron la fundación de las monarquías helenísticas y la historia de éstas. La opinión más corriente entre los católicos modernos sostiene este esquema: 1, Nabucodonosor; 2, reino medo-persa; 3, reino de Alejandro; 4, reino de los Diadocos, sobre todo de los Seleúcidas. Pero la solución de este problema erudito no influye sustancialmente en el significado fundamental del símbolo, destinado a representar en su conjunto la totalidad de las fuerzas opuestas a Dios. El imperio babilónico, o persa, o siríaco, desarrollando, más o menos deliberadamente, una acción religiosa pagana (acerca del reino de los Seleúcidas se halla amplia documentación en los libros de los *Macabeos*) personificaban, como lo dan a entender los profetas, el reino de Satanás, la ciudad terrena o mundana, irreductible enemiga de la ciudad de Dios; pasada aquella época, el reino de Dios, establecido por el Mesías, comenzará a desarrollarse en incontenible movimiento de conquista religiosa y expansión universal.

[39] En el segundo reino (medo-persa), simbolizado en el pecho y los brazos de plata, las dos partes actuaron frecuentemente como una unidad (cfr. 8, *24*) y el tercero, el de Alejandro Magno, pareció por un momento que había realizado la monarquía universal: es ésta la idea que el profeta en su reseña sucinta pone de relieve particularmente.

[40-43] El *cuarto reino*, el de los Diadocos, no estará tan unido como los precedentes bajo el cetro de un solo monarca, si bien entre la media docena de estados que se formaron del desmembramiento del imperio de Alejandro Magno, uno, el seleúcida, sobresalió por su extensión y fuerza, hasta el punto de poder ser comparado al hierro y dar su nota característica al conjunto de aquel período. En el v. *43* se alude claramente a los matrimonios entre las casas reinantes de Siria y de Egipto, sobre los cuales cfr. 11, *6, 17*.

[44] El *reino* que Dios *suscitará* será eterno y universal; la potestad real no pasará jamás *a otro pueblo*, porque pertenecerá siempre al pueblo escogido, que en la profecía del c. 7 es «de los santos». La presente revelación cae ciertamente dentro del campo religioso-mesiánico: un día serán abolidas todas las religiones nacionales y sustituidas por un culto supranacional y perenne. Antiguas profecías habían difundido entre los israelitas la esperanza de una renovación espiritual en el mundo, con la intervención directa de Dios; pero a causa de las dolorosas vicisitudes del destierro y de la época siguiente, esta renovación parecía de día en día más remota. La profecía de Daniel contribuye a reforzar la secular esperanza, mostrando que el tiempo no está todavía maduro, pero que al cesar la oposición humana, Dios no dejará de actuar.

Nabucodonosor rinde homenaje al verdadero Dios y recompensa a Daniel

46 Entonces Nabucodonosor se postró rostro
en tierra y adoró a Daniel y le hizo ofrecer
sacrificios e inciensos. 47 Luego el rey tomó
la palabra y dijo: «Ciertamente vuestro Dios
es el Dios de los dioses, el Señor de los reyes
y revelador de los secretos, pues que tú has
podido revelar este misterio».
48 Entonces el rey exaltó a Daniel, le dio
muchos y grandes dones y lo puso como go-
bernador de toda la provincia de Babilonia
y le hizo jefe supremo de todos los sabios
de Babilonia. 49 El rey, además, a petición de
Daniel, nombró administradores de la pro-
vincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abde-
nago; mas Daniel se quedó en la corte del rey.

La estatua de oro de Nabucodonosor y los tres jóvenes en el horno

3 El rey Nabucodonosor hizo construir una
estatua de oro, de 60 codos de alta y 6 de
ancha, y la levantó en la llanura de Dura, en
la provincia de Babilonia. 2 Y el rey Nabuco-
donosor mandó convocar a los sátrapas, a los
gobernadores, a los prefectos, a los generales,
a los tesoreros, a los jueces, a los oidores, en
suma, a todas las autoridades de las provin-
cias, para que viniesen a la inauguración de
la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.
3 Entonces se reunieron los sátrapas, los go-
bernadores, los prefectos, los generales, los
tesoreros, los jueces, los oidores y todas las
autoridades de las provincias, para la inaugu-
ración de la estatua erigida por el rey Nabu-
codonosor; y se colocaron delante de la esta-
tua que había erigido Nabucodonosor. 4 El
pregonero gritaba con fuerza: «A vosotros se
ordena, oh pueblos, naciones y lenguas. 5 En
el momento que oigáis el sonido del cuerno,
de la flauta, de la cítara, de la sambuca, del
salterio, de la zampoña y de toda clase de
instrumentos musicales, postraos y adorad
la estatua erigida por el rey Nabucodonosor.
6 Quien no se postre para adorar, al instante
será echado en un horno de fuego encendido».
7 Por esto en el mismo instante en que todos
los pueblos oyeron el sonido del cuerno, de la
flauta, de la cítara, de la sambuca, del salterio
y de toda clase de instrumentos, todos los
pueblos, naciones y lenguas se postraron para
adorar la estatua de oro erigida por el rey
Nabucodonosor. 8 Pero en seguida se adelan-
taron algunos caldeos para acusar a los judíos,
9 y comenzaron a decir al rey Nabucodonosor:
«Oh rey, ¡vivas por siempre! 10 Tú, oh rey,
has dado orden que todo el que oiga el so-
nido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de
la sambuca, del salterio y de la zampoña
y de toda clase de instrumentos, se postre y
adore la estatua de oro; 11 y aquel que no se
postre y no adore, sea arrojado en un horno
de fuego encendido. 12 Hay unos hombres
judíos a quienes constituiste al frente de la
administración de la provincia de Babilonia:
Sidrac, Misac y Abdenago; estos hombres, ¡oh
rey!, no te escuchan; a tus dioses no veneran,
ni la estatua de oro que erigiste adoran».
13 Entonces Nabucodonosor, ardiendo de
furor, mandó traer a Sidrac, Misac y Abde-
nago, los cuales fueron conducidos ante el

46 *adoró* es el sentido del verbo del texto, confirmado por el ofrecimiento de sacrificios: se ve con ello la impresión que produjo la revelación en el ánimo del rey (cfr. *Act.*, 14, *10-13*), persuadido de que sólo una divinidad podía hablar de tal modo. No había necesidad de decir que Daniel no aceptó aquellos honores (cfr. *Act.*, 14, *14-18; Ap.*, 19, *10;* 22, *8-9*), pues, tratándose de un israelita, se sobrentiende.

47 No es bien seguro si en las palabras del rey hay que ver un acto de profesión de fe monoteísta; por lo demás, es natural que antes de llegar del politeísmo a la confesión de un Dios único, pasase por la fe en un *Dios de los dioses*, esto es, superior a todos ellos y que reuniese en sí todas las perfecciones, que en el politeísmo se atribuyen por separado a cada divinidad.

1 El relato del c. 3 muestra cómo Dios por su poder, además de su sabiduría (c. 2), se impone a la admiración y reconocimiento por parte de los paganos, y cómo se inicia así, fuera del judaísmo, la difusión del reino divino, que es el objeto principal de las profecías de Daniel. — Las medidas de la estatua deben ser en números redondos y según el sistema de base sexagesimal de los babilonios; de todos modos, el *codo* vale cerca de 50 cm. La antigüedad conoció esculturas colosales en Babilonia, en Egipto y en Roma. La estatua representaba una divinidad, de algún modo relacionada con el culto imperial (vv. *12*, *14*, *18*).

2-3 La traducción de estos títulos no siempre es segura. Los *tesoreros* eran directores de la hacienda pública.

4-6 Bando para la pública adoración de la estatua; esta adoración se anunciará con una orquesta de música. De todos los términos de instrumentos aquí nombrados (y repetidos en los vv. *7*, *10*, *15*), sólo el primero, el *cuerno*, se encuentra en los otros libros del Antiguo Testamento; de los restantes, tres: *cítara*, *salterio* y *zampoña*, son palabras griegas, y del griego también se deriva *sambuca* (en arameo «sibbecà»), que era una especie de pequeña arpa triangular. Se cree que tales vocablos debieron entrar en la lengua aramea después del destierro de Babilonia. — En cuanto al *horno*; al que debían ser arrojados en seguida los transgresores, era una pequeña construcción hecha con ladrillos o piedra, abierta por arriba (v. *21*) y en parte también por los lados, o a lo menos, por uno (vv. *48*, *93*), que ordinariamente servía para cocer ladrillos o tablillas de barro.

8 Los delegados judíos no participan en el acto idolátrico, por lo que son denunciados inmediatamente; pero en el hecho de presentar la acusación entran en juego también motivos de celos por parte de los *caldeos* (el pueblo, no los magos) contra estos judíos, que han alcanzado cargos de importancia (v. *12*).

13 El paganismo babilónico, aun admitiendo fácilmente en su panteón a todas las divinidades, exigía un culto preeminente para los dioses indígenas, aun por parte de los extranjeros. En esta obligación, de significado más bien civil, la conciencia pagana no encontraba ningún inconveniente. Con ello se explica la invitación de los dignatarios del Estado, incluso los judíos, a esta inauguración, y la esperanza de Nabucodonosor de que los judíos desistan de su modo de proceder, para él inexplicable. Nabucodonosor no es un «antisemita» y la condenación subsiguiente de los tres jóvenes no tiene carácter de persecución; por ello no tiene fundamento buscar en los tiempos de Antíoco IV el ambiente histórico.

rey. [14] Nabucodonosor tomó la palabra y dijoles: «¿Es cierto, Sidrac, Misac y Abdenago, que no veneráis a mis dioses y la estatua de oro que he erigido no adoráis? [15] Ahora, pues, si estáis dispuestos, cuando oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la zampoña y de toda clase de instrumentos, a caer de rodillas y adorar la estatua que he fabricado, está bien; pero si no la adoráis, al momento seréis arrojados en el horno de fuego encendido, y ¿qué dios es el que os podrá librar de mis manos?». [16] Respondieron Sidrac, Misac y Abdenago y dijeron al rey Nabucodonosor: «No necesitamos responderte sobre este asunto. [17] Si así ha de ser, nuestro Dios, a quien nosotros veneramos, puede librarnos; del horno con el fuego encendido y de tus manos, ¡oh rey!, nos librará. [18] Y si no, has de saber, ¡oh rey!, que ni siquiera entonces a tus divinidades serviremos ni adoraremos la estatua de oro que tú has erigido».

[19] Entonces Nabucodonosor se llenó de furor y se demudó la expresión de su rostro contra Sidrac, Misac y Abdenago. Tomó la palabra y ordenó encender el horno siete veces más fuerte de lo que se acostumbraba encenderlo. [20] Y mandó a algunos de los hombres más robustos de su ejército que ataran a Sidrac, Misac y Abdenago para arrojarlos al horno de fuego encendido. [21] Entonces estos varones fueron atados con sus mantos, sus túnicas, sus gorros y sus vestidos, y los echaron dentro del horno de fuego abrasador. [22] Como quiera que la orden del rey era apremiante y el horno estaba muy encendido, a aquellos hombres que habían subido a Sidrac, Misac y Abdenago causáronles la muerte las llamas del fuego. [23] Y estos tres jóvenes, Sidrac, Misac y Abdenago, cayeron atados dentro del horno de fuego abrasador. [24] Y andaban en medio de las llamas cantando a Dios y bendiciendo al Señor.

Oración de Azaría

[25] Y Azaría se puso a orar así y, abriendo
su boca en medio del fuego, dijo:

[26] «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros
[padres, y digno de alabanza,
y glorioso es tu nombre por los siglos.
[27] Puesto que eres justo en todo lo que hiciste,
y verdaderas son todas las obras tuyas, y
[rectos tus caminos,
y todos tus juicios están inspirados en la
[verdad.
[28] Y has tomado decisiones conforme a la
[verdad
en todo lo que atrajiste sobre nosotros
y sobre la ciudad santa de nuestros padres,
[Jerusalén.
Sí; en verdad y justicia hiciste
todos estos castigos por causa de nuestros
[pecados.
[29] Puesto que pecamos
y obramos inicuamente, apostatando de ti,
y delinquimos en todo,
y tus preceptos no escuchamos
[30] ni observamos, ni obramos
según nos ordenaste, para nuestro bien.
[31] Y todo cuanto enviaste sobre nosotros
y todo cuanto hiciste con nosotros,
con justo juicio lo hiciste.
[32] Y nos entregaste en manos de enemigos
[injustos
y pésimos apóstatas
y a un rey injusto, el más perverso de toda
[la tierra.
[33] Y ahora no osamos abrir nuestra boca:
vergüenza y oprobio han caído sobre tus
[siervos y adoradores.
[34] No nos desampares para siempre por causa
[de tu nombre,
y no rompas tu alianza;
[35] y no apartes de nosotros tu misericordia
por amor de Abraham, tu amado,

[14] *está bien:* añadido para completar el pensamiento, que en el texto es elíptico.

[16-18] Estas animosas palabras muestran la firme decisión de los tres jóvenes de continuar en el modo de proceder que se han fijado: la respuesta la darán principalmente con los hechos. Y aun en lo que se refiere al reto del rey al Dios de ellos (v. *15*), evitan la discusión, esperando serenamente que responda Dios mismo, el cual, si quiere, puede librarles. Se trata en sustancia de una resistencia pasiva; en tiempo de los Macabeos los judíos se opondrán con las armas a los enemigos de su fe y hasta morirán en el campo de batalla.

[19-21] Las medidas extraordinarias tomadas, al dificultar la liberación, ponen más de relieve el poder de Dios: el horno más encendido que de ordinario, los esbirros, los hombres más fuertes, los jóvenes echados al fuego, atados y con sus vestidos. Sobre la pena del fuego en Babilonia cfr. *Jer.*, 29, *22*.

[24] Primera alusión a la milagrosa preservación de los tres jóvenes del fuego, que será explicada con más pormenor en los vv. *49-50*. Pero con este versículo comienza la primera parte deuterocanónica del libro de *Daniel*, que se extiende hasta el v. *90*. El texto arameo (que se reanuda en el v. *91*) presenta aquí una laguna. Ésta queda suplida colmadamente por las dos versiones griegas de los LXX y de Teodoción, entre las cuales la Iglesia cristiana ha dado la preferencia a la segunda, como se dijo en la *Introd.* Damos, pues, traducido aquí según Teodoción, este largo pasaje, que consta de breves trozos narrativos *(24-25; 46-51; 91)*, entre los cuales se insertan dos composiciones líricas, una súplica penitencial (la plegaria de Azaría, *26-45*) y un himno de alabanza a Dios (el cántico de los tres jóvenes, *52-90*).

[26-45] Primer cántico con una parte introductoria (vv. *26-28*) a modo de himno; lo demás *(29-45)*, canto penitencial. En ambas partes numerosos pensamientos derivados de otros libros sagrados forman un conjunto de elevadísimos sentimientos y de la más alta espiritualidad, que se combinan con las dolorosas referencias a la terrible situación presente de todo Israel, sobre el que ha caído esta injusta condena: el pueblo, a causa de los pecados, es entregado en poder de los enemigos, su existencia está amenazada, su vida toda arruinada, la desaparición de Jeremías y de Ezequiel no ha sido suplida todavía por nuevas voces inspiradas. Al final se abre el corazón de los jóvenes a la esperanza que dicta la fervorosa plegaria con que termina *(41-45)*.

[33] *abrir nuestra boca* para lamentarnos.

[35-36] *Israel* es el nombre de Jacob, el patriarca hijo de Isaac *(Gén.*, 32, *28-29)*. Las promesas hechas por Dios

y de Isaac, tu siervo,
y de Israel, tu santo;
36 a los cuales prometiste
que multiplicarías su linaje
como los astros del cielo
y como la arena que está en la orilla del mar.
37 Porque, Señor, nos empequeñecimos
más que todos los pueblos,
y estamos abatidos en toda la tierra hoy día
por causa de nuestros pecados.
38 Ya no existe en este tiempo príncipe,
ni profeta, ni jefe,
ni holocausto, ni sacrificio,
ni ofrenda, ni incienso,
ni lugar donde presentar las primicias [ante ti
y hallar misericordia.
39 Mas con ánimo contrito y espíritu de [humildad
hallemos acogida,
como en holocaustos de carneros y toros
y en miríadas de corderos pingües.
40 Así sea nuestro sacrificio delante de ti hoy,
de suerte que se queden cumplidos nuestros [deberes hacia ti;
pues no experimentan confusión
los que en ti confían.
41 Y ahora te seguimos de todo corazón y te [tememos
y buscamos tu rostro: no nos confundas,
42 antes haz con nosotros según tu clemencia
y según la grandeza de tu misericordia;
43 y sálvanos conforme a tu admirable poder,
y da gloria a tu nombre, Señor.
44 Queden avergonzados
los que ocasionan males a tus siervos;
y sean derrocados ignominiosamente de [toda su potencia,
y su fuerza sea triturada;
45 y conozcan que tú eres el Señor, Dios único
y glorioso sobre toda la tierra».

46 Los siervos del rey que los habían echado
no cesaban de atizar el fuego del horno con
betún, pez, estopa y sarmientos. 47 Y se ex-
tendía la llama por encima del horno hasta
cuarenta y nueve codos; 48 es más, irrumpió
fuera y abrasó a los que halló de los caldeos
cerca del horno. 49 Pero el ángel del Señor
había descendido al horno y estaba con Aza-
ría y sus compañeros, y apartó las llamas del
fuego del horno, 50 e hizo que en el interior
del horno soplase como un viento fresco; y
el fuego no los tocó absolutamente, ni los
dañó, ni molestó.

Cántico de los tres jóvenes

51 Entonces los tres, como por boca de uno
solo, alababan y glorificaban y bendecían a
Dios dentro del horno, diciendo:

52 «Bendito eres, Señor, Dios de nuestros [padres,
y digno de alabanza y ensalzado por los [siglos.
Y bendito tu glorioso santo nombre
y muy digno de alabanza y ensalzado por [todos los siglos.
53 Bendito eres en el templo de tu santa gloria
y sumamente loable y glorioso por los [siglos.
54 Bendito eres tú, que con tu mirada penetras [los abismos,
sentado sobre querubines
y sumamente loable y ensalzado por los [siglos.
55 Bendito eres sobre el trono de tu realeza,
y sumamente loable y ensalzado por los [siglos.
56 Bendito eres en el firmamento del cielo,
y sumamente loable y glorificado por los [siglos.

a los tres patriarcas *(Gén.*, 15, *5;* 22, *15-18;* 26, *2-5;* 28, *13-14)* constituyen la base de las «esperanzas de Israel», del mesianismo del pueblo hebreo.

37-40 Con la deportación a Babilonia habían perdido los desterrados judíos la dirección nacional de las autoridades civiles y religiosas y también la guía espiritual del profetismo (cfr. *Sal.* 74, *9; Lam.*, 2, *9*); pero lo que más que nada humillaba y afligía a las personas piadosas era la cesación del culto divino, con lo que se veían privadas de aquellos medios de salvación, de expiación y de impetración, de los que tenían más necesidad en aquella calamitosa situación nacional (cfr. *Os.*, 3, *4*). Pero todo ello podía ser suplido con la contrición del *ánimo* y la *humildad* del *espíritu*, que es más agradable a Dios que la sangre de las víctimas ofrecidas en *sacrificio* y que el perfume del *incienso* (cfr. *Sal.* 51, *18-19;* 69, *31-32*). El sentimiento es tan bello, que con los vv. *39-40* ha formado la Iglesia latina una de sus oraciones ordinarias de la santa Misa (después de la oblación del cáliz). — *confusión* o vergüenza por no haber obtenido lo que esperaban, o en otros términos, «desengaño». No hay tal vez en la Biblia pensamiento más frecuente que éste: que quien espera en Dios no se verá nunca decepcionado (cfr. *Eclí.*, 2, *9-10; 1.º Mac.*, 2, *59-61*), o en la lengua hebrea, metonimia más corriente que confusión o rubor por desengaño (cfr. *Job*, 6, *15-20; Sal.* 35, *24-26;* 40, *15-17*).

41 *buscamos tu rostro*: nos esforzamos por agradarte, respondiendo a tus deseos, para que te muestres propicio (cfr. *Sal.* 27, *8; Os.*, 5, *15*). Es locución idiomática afín a aquella de «pulir o ablandar el rostro» de una persona, para decir aplacarla, calmarla *(1.º Sam.*, 13, *12; 2.º Par.*, 33, *12; Jer.*, 26, *19)*.

46-50 La narración se une directamente con el v. *23* y nos describe con vivos colores cómo los tres jóvenes arrojados en el horno se salvaron prodigiosamente. El milagro es recordado, con otros ejemplos, a los hermanos Macabeos *(1.º Mac.*, 2, *59)* para mantenerlos en su fidelidad a la Ley, y a él se alude en *Heb.*, 11, *34;* el arte cristiano antiguo lo representó con frecuencia y lo recuerda también la Iglesia en la recomendación del alma: «Libra, oh Señor, el alma de tu siervo, como libraste a los tres jóvenes del horno de fuego y de la mano del rey impío».

52-90 Larga letanía de alabanzas a Dios (cfr. v. *24*, nota) dividida en dos partes, que la Iglesia usa en el Breviario como dos cánticos distintos: 1.ª «Benedictus» *(52-56)*, himno dirigido a Dios por los títulos generales que tiene para ser alabado; 2.ª «Benedícite» (*57*-fin), en el cual son invitadas a alabar a Dios todas las criaturas, grandes y pequeñas, primero en común *(57)*; después, por orden, las del cielo *(58-63)*, los fenómenos de la naturaleza *(64-73)*, las criaturas terrestres *(74-78)*, los animales *(79-81)* y los hombres *(82-88)*.

57 Bendecid, todas las obras del Señor, al [Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
58 Bendecid, cielos, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
59 Bendecid, ángeles del Señor, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
60 Bendecid, aguas todas, que estáis sobre los [cielos, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
61 Bendiga todo el ejército del Señor, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
62 Bendecid, Sol y Luna, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
63 Bendecid, astros del cielo, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
64 Bendiga toda lluvia y rocío al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
65 Bendecid, todos los vientos, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
66 Bendecid, fuego y calor, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
67 Bendecid, hielo y fríos, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
68 Bendecid, rocío y escarcha, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
69 Bendecid, frío y fresco, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
70 Bendecid, heladas y nieves, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
71 Bendecid, noches y días, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
72 Bendecid, luz y oscuridad, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
73 Bendecid, relámpagos y nubes, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
74 Bendiga la tierra al Señor,
le cante y ensalce por los siglos.
75 Bendecid, montes y collados, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
76 Bendecid, todo lo que germina en la tierra, [al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
77 Bendecid, fuentes, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
78 Bendecid, mares y ríos, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
79 Bendecid, cetáceos y todo lo que se [mueve
en las aguas, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
80 Bendecid, todas las aves del cielo, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
81 Bendecid, todas las fieras y ganados, al [Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
82 Bendecid, hombres, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
83 Bendecid, Israel, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
84 Bendecid, sacerdotes del Señor, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
85 Bendecid, siervos del Señor, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
86 Bendecid, espíritus y almas de los justos, al [Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
87 Bendecid, santos y humildes de corazón, al [Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos.
88 Bendecid, Ananía, Azaría, Misael, al Señor,
cantadle y ensalzadle por los siglos;
porque nos sacó del abismo
y nos salvó de manos de la muerte,
y nos libró de en medio del horno ardiente [en llamas,
y de en medio del fuego nos ha sacado.
89 Dad gracias al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su clemencia.
90 Todos vosotros que adoráis al Señor,
bendecid al Dios de los dioses;
cantadle himnos y ensalzadle,
porque es eterna su clemencia».

Nabucodonosor reconoce al verdadero Dios

91-24 Entonces el rey Nabucodonosor se asombró y levantóse apresuradamente, tomó la palabra y dijo a sus ministros: «¿No han sido tres los hombres que hemos hecho arrojar atados al fuego?». Contestaron y dijeron al monarca: «¡Sin duda, oh rey!». 92-25 Respondió el soberano y dijo: «He aquí que yo veo cuatro hombres sueltos que caminan en medio del fuego sin padecer daño alguno, y el aspecto del cuarto semeja un hijo de Dios». 93-26 Entonces acercóse Nabucodonosor a la boca del horno de fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: «¡Sidrac, Misac y Abdenago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!». Entonces salieron Sidrac, Misac y Abdenago de en medio del fuego. 94-27 Y congregados los sátrapas, prefectos, gobernadores y ministros del rey, observaron a aquellos jóvenes, comprobando que el fuego no había tenido ningún poder sobre su cuerpo, y los cabellos de su cabeza no estaban chamuscados, sus vestidos no se habían alterado ni el olor del fuego había llegado a ellos. 95-28 Nabucodonosor prorrumpió en estas palabras: «¡Bendito sea el Dios de

88 Sólo al fin apunta, inspirado por la gratitud, el motivo personal y ocasional de tan largas alabanzas, es decir, el hecho de que los jóvenes han sido preservados de la muerte. — *abismo:* en griego «hades», correspondiente al hebreo «šeʼōl», morada subterránea de todos los difuntos (cfr. *Gén.*, 37, *25; Núm.*, 16, *30*, notas).

91 Aquí se reanuda el texto arameo, en el que los vv. *91-100* llevan los núms. *24-33*.

92 *hijo de Dios* fue expresión corriente en ciertas épocas para decir «ángel», como aquí traducen los LXX y la Vulgata (cfr. *Job*, 1, *6; Sal.* 8, *6;* 89, *6-7*, notas).

94 Las circunstancias exigen que precisamente los notables, constituidos en comisión, comprueben y autentiquen el gran milagro del Dios de los judíos, gracias al cual los jóvenes condenados al fuego habían quedado completamente ilesos.

95-97 El relato termina, como era de esperar, con el motivo de la exaltación del monoteísmo hebreo por parte

Sidrac, Misac y Abdenago, que ha enviado a
su ángel y ha librado a sus siervos, que con-
fiaron en Él y, desobedeciendo el mandato del
rey, entregaron sus cuerpos por no servir ni
adorar a ningún otro dios fuera del Dios suyo!
96-29 Y yo promulgo este edicto: que cualquier
pueblo, nación o lengua que profiera palabras
irreverentes contra el Dios de Sidrac, Misac
y Abdenago, será descuartizado y su casa
convertida en muladar, pues no existe otro
Dios que pueda salvar de este modo».
97-30 Entonces el rey confirió promociones a
Sidrac, Misac y Abdenago en la provincia de
Babilonia.

Otro sueño de Nabucodonosor: el gran árbol

98-31 El rey Nabucodonosor, a todos los
pueblos, naciones y lenguas que habitan en la
tierra: «¡La paz se os aumente! 99-32 Pláceme
daros a conocer los prodigios y milagros que
me ha hecho el Dios Altísimo.

100-33 ¡Cuán grandes son sus milagros,
y cuán poderosos sus prodigios!
Su reino es un reino eterno
y su poder perdura por los siglos de los
[siglos.

4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en
mi casa, viviendo feliz en mi palacio, 2 cuando
tuve un sueño que me espantó y las cavilacio-
nes que tuve en mi lecho y las visiones de mi
cerebro me llenaron de turbación.
3 Entonces promulgué un edicto para que
se presentaran ante mí todos los sabios de Ba-
bilonia a fin de que me dieran a conocer la
interpretación del sueño. 4 Llegaron, pues, los
magos, los adivinos, los caldeos y los astrólo-
gos, y expuse ante ellos el sueño, mas no su-
pieron indicarme su interpretación. 5 Final-
mente, vino a mi presencia Daniel, llamado
Baltesasar con arreglo al nombre de mi dios,
y en quien mora el espíritu de los santos
dioses, y le expuse el sueño: 6 ¡Oh Baltesa-
sar, jefe de los magos!, pues yo mismo he
tenido conocimiento de que en ti mora el es-
píritu de los santos dioses y ningún secreto
ofrece para ti dificultad: he aquí la visión del
ensueño que he tenido, dime ahora su inter-
pretación. 7 Fueron, pues, las visiones de mi
cerebro hallándome en mi lecho: Estaba mi-
rando

y vi que había en medio de la tierra un
[árbol
cuya altura era enorme.
8 El árbol creció y se hizo corpulento,
llegando su altura hasta el cielo
y su vista a los confines de toda la tierra.
9 Su ramaje era hermosísimo
y sus frutos abundantes,
y había en él comida para todos;
bajo él buscaban sombra las bestias del
[campo,
en sus ramas moraban los pájaros del cielo
y de él se alimentaba todo ser viviente.

10 Veía yo esto en las visiones de mi mente
en mi lecho, y he aquí que bajó del cielo un
guardián, un santo. 11 Gritó con fuerza y dijo
así:

¡Abatid el árbol y cortad sus ramas,
despojad su follaje y desparramad sus
[frutos!
Huyan los animales de debajo de él
y los pájaros de sus ramas.
12 Mas dejad en tierra
el tocón con sus raíces,
y con una cadena de hierro y bronce

del rey pagano. A la verosimilitud del decreto no se le puede objetar nada; tal decreto no va más allá de cuanto podía hacer un politeísta, ya que parece bien que el Dios de los judíos, cuya potencia taumatúrgica se proclama superior a la de los otros dioses, no única, sea admitido en el panteón babilonio por dignación real (cfr. 2, *47*). Pero el gesto podía excitar motivos de fe y de consuelo en el corazón de los creyentes, o sea que conseguía su objetivo, que es el mismo de todo el libro (cfr. *Introducción*).

97 *confirió promociones* para más altos cargos (cfr. 2, *49*); lit. «hizo avanzar fácilmente» (cfr. *Esd.*, 6, *14*).

98 El cuarto episodio de Daniel (3, *98* - 4, *34*) se presenta incorporado (cfr. vv. *15-16*) en una proclama regia, o mejor, carta de Nabucodonosor a sus súbditos, que refiere un sueño, semejante al del c. 2, interpretado por Daniel. En cuanto a la historicidad del hecho cfr. 4, *30*, nota; en cuanto a la forma de la carta, puesto que contiene frases poéticas, tomadas de la literatura hebrea (3, *100*; cfr. 4, *32*), y por otros indicios (cc. 4, 5, etc.), hay que decir que ha sufrido influencias judías.

100 Las palabras *Su reino*, etc. (cfr. *Sal.* 145, *13*) en cuanto dichas por Nabucodonosor no tienen necesariamente un sentido monoteístico (cfr. 3, *13*, nota); pero repetidas en 4, *31*, con las de 4, *14* dan la interpretación espiritual de la narración, de la que vienen a ser como la moraleja.

5 En el texto hebreo el nombre babilónico de Daniel se vocaliza «Beltesasar» y así en su primera sílaba contiene el *nombre* de Bel, principal divinidad de los babilonios (14, *3*; cfr. *Is.*, 46, *1*; *Jer.*, 50, *2*); es una etimología por el sonido (la más exacta véase en 1, *7*, nota), pero es aquí, en el texto, una glosa tardía; falta en la versión de los LXX con toda la amplificación de los versículos *2-6*.

6 *jefe de los magos* no es la denominación de una profesión, sino un título honorífico.

8 *su vista*, etc.: el árbol era visible desde todos los puntos del mundo.

10 Guardianes (o «custodios») y santos son llamados aquí y en los vv. *14* y *20* ciertos seres que pertenecen a la corte de Dios, ángeles. Tal denominación depende del modo particular de representarse las naturalezas angélicas, como estando a disposición de Dios para ejecutar su voluntad. Otras menciones de ángeles en *Daniel* se encuentran en los cc. 3, 7, 8, 9, sin el nombre de *guardián* (en el texto arameo «ir»), que no se presenta nunca más en los libros sagrados, y por eso no están fuera de toda duda su etimología y significado.

12-14 La mención de la *cadena* muestra que ya en cierto punto del sueño se anticipaba la aplicación de la figura (árbol) a la realidad (Nabucodonosor), aplicación que de suyo no comienza sino en el v. *17*. El sujeto real, aventajando a la metáfora, prevalece hasta el final

dejadlo entre la hierba del campo;
y con el rocío del cielo sea bañado,
y con las bestias comparta
el herbaje de la tierra.
13 ¡Su corazón de hombre séale cambiado
y désele un corazón de bestia,
y transcurran sobre él siete tiempos!
14 El decreto se basa en la decisión de los [guardianes,
y una orden de los santos es ésta,
a fin de que reconozcan los vivientes
que el Altísimo tiene dominio sobre el [imperio humano
y puede darlo a quien le place
y elevar a él al más ínfimo de los hombres.

15 Éste es el sueño que he tenido yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltesasar, declárame la interpretación, por cuanto que ninguno de los sabios de mi reino ha sido capaz de indicarme la interpretación, pero tú lo puedes, porque en ti mora el espíritu de los santos dioses».
16 Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltesasar, quedó desconcertado por algún tiempo, y los pensamientos que tenía le consternaban. El rey tomó la palabra y dijo: «Baltesasar, no te asusten ni el sueño ni la interpretación». Mas Baltesasar respondió diciendo: «¡Señor mío, sea el sueño para tus adversarios, y su interpretación para tus enemigos!

Explicación de Daniel acerca del sueño

17 El árbol que has visto que creció y se robusteció, cuya altura llegaba al cielo y que era visible desde toda la tierra, 18 cuyo ramaje era hermosísimo y sus frutos abundantes, en el que había comida para todos y bajo el que moraban las bestias del campo, en cuyas ramas habitaban los pájaros del cielo, 19 eres tú, ¡oh rey!, que te has engrandecido y fortalecido, y tu grandeza ha crecido y alcanzado el cielo, y tu imperio los confines del mundo.
20 En cuanto a lo que ha visto el rey un guardián, un santo, que descendía del cielo, y decía: Abatid el árbol y destruidlo, mas dejad en tierra el tocón con sus raíces, y sea atado con ligaduras de hierro y bronce entre las hierbas del campo, con el rocío del cielo sea bañado y con las bestias del campo tenga común suerte hasta que pasen sobre él siete tiempos, 21 ésta es la interpretación, ¡oh rey!, y es decreto del Altísimo que se ha promulgado sobre mi señor, el rey: 22 Te echarán de entre los hombres y tendrás tu morada con las bestias del campo; te darán a comer hierba como a los bueyes y te empapará el rocío del cielo, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo tiene dominio sobre el imperio humano y que puede darlo a quien le place.
23 La orden de dejar el tocón con las raíces del árbol indica que tu imperio se te conservará una vez hayas reconocido que es el cielo el que domina. 24 Por tanto, ¡oh rey!, sírvete aceptar mi consejo: redime tus pecados mediante buenas obras, y tus iniquidades con misericordia hacia los pobres; así será durable tu prosperidad».

Realización del sueño: humillación de Nabucodonosor

25 Todo esto sobrevino al rey Nabucodonosor. 26 Al cabo de doce meses, hallábase paseando en su palacio real de Babilonia. 27 Tomó el rey la palabra y dijo: «¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado para residencia real en virtud de mi poder y para gloria de mi majestad?» 28 Aún tenía el rey la palabra en los labios, cuando una voz sonó del cielo: «A ti se anuncia, oh rey Nabucodonosor: el imperio te ha sido quitado. 29 Eres arrojado del consorcio humano y entre las bestias del campo será tu morada; te darán a comer heno como a un buey y siete tiempos pasarán sobre ti hasta que reconozcas que el Altísimo es el soberano en el imperio de los hombres y que lo puede dar a quien le place».

(ser *bañado*, tener parte *con las bestias*, *corazón de bestia*, etc.). El encadenamiento del tirano embrutecido en la soledad determina que no pueda volver al consorcio de los hombres antes del tiempo establecido.

13 El *corazón*, según la concepción del Oriente antiguo, es en el hombre el órgano de la vida racional; en las bestias, el centro de las manifestaciones del instinto. Las palabras *siete tiempos* (también en el v. *22*) pueden significar siete años, o un período indeterminado de tiempo, hasta el arrepentimiento.

16 El profeta, que por divina ilustración ha entendido ya los terribles males que la visión presagia al rey, permanece *algún tiempo* sin palabra, espantado por tan graves desgracias y embarazado por tener que decir al rey que son para él. Animado luego por el rey mismo a hablar, antepone a la respuesta, como pedía la urbanidad en semejantes casos, un eufemismo: el deseo de que tan grandes males caigan sobre los enemigos del rey más bien que sobre él (cfr. *1.º Sam.*, *20*, *16*; *2.º Sam.*, 18, *32*, notas). La narración del rey pasa luego de la primera a la tercera persona y en ella continúa hasta el v. *30*.

17-24 En estos versículos de la interpretación del sueño de Nabucodonosor, aunque se repiten tantas frases de la precedente descripción del sueño, hay que excluir la forma métrica.

23 En la época después del destierro hasta los tiempos del Nuevo Testamento se decía frecuentemente *cielo* en lugar de «Dios» (cfr. *1.º Mac.*, *4*, *24*; *Introd. al 1.º Mac.*). Nabucodonosor debe reconocer que hay un poder divino, superior al suyo, humano.

24 Es típica de la piedad judía después del destierro la recomendación de las obras de misericordia, y de su valor para la remisión de los *pecados* y de la consiguiente pena (cfr. *Tob.*, 4, *7-11*; 12, *8-10*; *Ecli.*, 3, *30*; 7, *32*; 29, *9-13*).

27 Estas palabras del rey entran perfectamente dentro del estilo de ciertas inscripciones elogiosas que se han conservado de los reyes orientales. Además, ambientadas en el palacio real de Babilonia, que debió ser una inmensa construcción muy por encima de las innumerables casas y casuchas de la ciudad cosmopolita, muestran aún más sensiblemente su conformidad con la realidad.

30 En aquel momento la palabra se cumplió
en Nabucodonosor: fue arrojado del consorcio
humano y comía hierba como un buey, y
se empapaba su cuerpo del rocío del cielo,
hasta que sus cabellos llegaron a crecerle
como plumas de águila y las uñas como a
las aves de rapiña.

Curación de Nabucodonosor y glorificación del Dios verdadero

31 «Pero al cabo del tiempo señalado, yo,
Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y
mi sentido volvió a mí, y bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive eternamente.

Aquel cuyo poder es un poder eterno
y cuyo reino perdura de generación en
generación;
32 todos los moradores de la tierra son
reputados por nada,
y a su gusto dispone del ejército del cielo
y de los moradores de la tierra,
y nadie existe que pueda detener su mano
y decirle: ¿Qué haces?

33 En aquel momento mi razón volvió a mí,
tornándome también, para honor de mi imperio, mi majestad y mi esplendor, y mis
consejeros y mis magnates me buscaron, y se
me restableció en mi reino y fueme otorgada
una grandeza aún mayor.
34 Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo,
ensalzo y glorifico al rey del cielo, cuyas obras
todas son verdad y sus caminos justicia, y
que puede humillar a los que andan en soberbia».

Festín de Belsasar

5 El rey Belsasar celebró un gran banquete
en honor de sus mil magnates, y en presencia
de esos mil se dio a beber vino. 2 Excitado
por el vino, Belsasar ordenó traer las copas
de oro y plata que su antepasado Nabucodonosor había sacado del templo de Jerusalén,
para que bebieran en ellas el rey y sus magnates, sus esposas y sus concubinas. 3 Inmediatamente se trajeron las copas de oro y
plata que habían sido transportadas del templo de Jerusalén, y bebieron en ellas el rey
y sus magnates, sus esposas y concubinas.
4 Bebieron vino y alabaron a sus dioses de
oro y plata, de bronce, hierro, madera y
piedra.

La escritura misteriosa y los adivinos

5 En aquel momento aparecieron los dedos
de una mano de hombre y escribieron delante
del candelabro sobre la cal de la pared del
salón real, y el rey veía la extremidad de la
mano que escribía. 6 Entonces el rey demudó
su semblante, y conturbáronle sus pensamientos, y las articulaciones de sus caderas se le
relajaron, y las rodillas comenzaron a golpearse la una contra la otra. 7 El rey gritó
fuertemente para que hiciesen entrar a los
magos, los caldeos y los astrólogos. El rey
tomó la palabra y dijo a los sabios de Babilonia: «Cualquier hombre que leyere este escrito y me declare su interpretación será vestido de púrpura con collar de oro a su cuello
y será el tercero en autoridad en el reino».
8 Pero ellos no lograron leer la escritura ni
manifestar al rey su interpretación. 9 Así,

30 La ciencia moderna conoce cierta forma de paranoia crónica, que presenta los síntomas aquí descritos, especialmente la cinantropía y la licantropía; el que las padece anda vagando por la noche, aullando como una bestia. Pero no consta que Daniel se refiera a un hecho de este género o a otro fenómeno extraordinario. Algo semejante a este capítulo de Daniel cuentan de Nabucodonosor algunos historiadores griegos en un fragmento que nos ha sido conservado por Eusebio de Cesarea en su *Preparación evangélica*, IX, 41 (Patrología griega, 21, 761).

32 Pensamientos característicos de los profetas, por ejemplo *Is.*, 40, *7;* 51, *6* y de los libros sapienciales, por ejemplo *Job*, 9, *12; Sab.*, 12, *12*.

1 Del c. 5 se saca una enseñanza parecida a la que resulta de los capítulos precedentes: la sabiduría del verdadero Dios hace a los hombres capaces de conocer aun aquellas cosas que no conocen los magos idólatras, y que no se hace impunemente un acto de desprecio de Dios, como el que hizo el rey de Babilonia. — *El rey Belsasar*, que se jacta aquí de ser hijo de Nabucodonosor (v. *2*), y en cuyos primero y tercer años de reinado están fechadas las visiones de los cc. 7 y 8, constituye una dificultad histórica. De las inscripciones cuneiformes resulta cierto que Nabucodonosor tuvo por sucesores a su hijo Avil-Marduk (562-560 a. de C.), después al yerno Nergal-sar-uṣur (560-556) y al hijo de él, Labaši-Marduk (3 meses), y finalmente al usurpador Nabunaid (556-539), que fue el último rey de Babilonia. Mas por los mismos documentos sabemos también que Nabunaid tuvo un hijo, de nombre Bel-šar-uṣur, al cual confió la dirección de los negocios en Babilonia durante una larga ausencia suya de siete u ocho años y la defensa de la ciudad en su último asedio. En Bel-šar-uṣur es fácil reconocer al *Belsasar* de nuestro libro; se le puede llamar a él hijo de Nabucodonosor, en cuanto que su padre Nabunaid se había casado con una hija de aquel monarca, y por su gestión de los negocios en ausencia de Nabunaid, pudo ser considerado por sus súbditos como rey efectivo. Se sabe, además, que «padre» e «hijo» muchas veces se toman en hebreo por «abuelo» y «nieto» (*1.º Re.*, 15, *2*, nota).

5 El término usual arameo (y hebreo) correspondiente a nuestra palabra «mano» comprende también el antebrazo; para especificar la mano sola, como nosotros la entendemos, o sea separada del resto, se usan aquí las circunlocuciones equivalentes: *dedos de una mano* (comprendida la palma) o *la extremidad de la mano*. — *delante del candelabro* que iluminaba la sala, para dar la máxima visibilidad a la escritura (el convite, como era corriente en la antigüedad, tenía lugar de noche). El escrito podía consistir o en figuras simbólicas, o en signos silábicos (cuneiformes), o en letras alfabéticas; cfr. v. *25*.

6 Efectos físicos de un gran susto, causado por la improvisa y extraña aparición y por el oscuro significado de las palabras escritas.

7 Ser *vestido de púrpura* era una dignidad suprema entre todos los antiguos y especialmente los orientales (*Est.*, 8, *15; 1.º Mac.*, 10, *20;* cfr. JENOFONTE, *Ciropedia*, I, 3, 2). La última promesa es incierta: quizá quiere decir que el que resolviese el enigma vendría en seguida después de Nabunaid y Belsasar; o bien se trata de un título, poco más o menos «triunviro».

pues, Belsasar se conturbó en extremo y se le demudó el semblante, y sus magnates quedaron desconcertados.

Intervención de Daniel

[10] La reina, ante las palabras del rey y de los magnates, penetró en la sala del festín. Tomó la reina la palabra y dijo: «¡Oh rey, eternamente vivas!; no te turben tus pensamientos ni se demude tu semblante. [11] Hay un hombre en tu reino en quien reside el espíritu de los santos dioses, y en los días de tu padre se halló en él una mente iluminada y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses, tanto que el rey Nabucodonosor, tu padre, le nombró jefe de los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, tu propio padre, oh rey; [12] por cuanto que en él, en Daniel, a quien el rey puso por nombre Baltesasar, se descubrió un espíritu superior, conocimiento, inteligencia y capacidad para descifrar sueños, explicar enigmas y resolver dificultades. Sea, pues, llamado Daniel, y dará la interpretación».

[13] Fue introducido Daniel inmediatamente a la presencia del rey. El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «¿Eres tú Daniel, uno de aquellos judíos deportados que el rey mi padre trajo de Judea? [14] He oído decir de ti que en ti mora el espíritu de los dioses y que se han hallado en ti mente iluminada y sabiduría extraordinaria. [15] Ahora bien, han sido introducidos a mi presencia los sabios y los magos para que leyeran este escrito y me comunicaran su interpretación, y no han sido capaces de descifrar el asunto. [16] Mas yo he oído decir de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Ahora, pues, si logras leer el escrito y me haces saber su explicación serás vestido de púrpura con un collar de oro al cuello y serás el tercero en el gobierno del reino».

[17] Entonces respondió Daniel y dijo delante del rey: «Queden para ti tus regalos y da tus obsequios a otro; sin embargo, leeré el escrito al rey y le daré a conocer su interpretación. [18] ¡Tú, oh rey!, el Dios Altísimo otorgó a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad; [19] y ante el poder que le otorgara, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y temían a su presencia; a quien quería mataba y al que deseaba dejaba vivir, a quien quería exaltaba y al que deseaba lo humillaba. [20] Mas tan pronto como se ensoberbeció su corazón y su espíritu se obstinó en hacerse insolente, fue depuesto de su real trono y le fue quitada su gloria. [21] Y fue arrojado de entre los hombres y hecho su corazón semejante al de las bestias, y convivió con los onagros; hierba como a los bueyes le dieron de comer, y su cuerpo se empapó del rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el soberano en el imperio de los hombres y exalta a él a quien quiere. [22] Y tú, ¡oh Belsasar!, su hijo, no has humillado tu corazón a pesar de haber sabido todo esto; [23] mas te has alzado contra el Señor del cielo y te han traído delante las copas de su templo, y tú y tus magnates, tus esposas y tus concubinas habéis bebido vino en ellas y has ensalzado a unos dioses de plata y oro, de bronce, hierro, madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden, y no has honrado al Dios en cuyas manos están tu aliento y todos tus caminos. [24] Por eso de su presencia fue enviada la extremidad de la mano y trazado este escrito.

Lectura e interpretación del escrito

[25] Ésta es, pues, la escritura que ha trazado: «Mane, tekel, fares». [26] Y ésta es la interpretación de tales palabras: Mane: Dios ha contado tu reinado y le ha puesto fin. [27] Tekel: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. [28] Fares: tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas».

[29] Belsasar ordenó inmediatamente que se le pusiera a Daniel un vestido de púrpura y un collar de oro al cuello y proclamaron que quedaba constituido el tercero por su autoridad en el reino.

[30] Aquella misma noche fue muerto Belsa-

10-12 *Esta reina* que se muestra tan bien informada es probablemente no la mujer, sino la madre de Belsasar, o sea, la hija de Nabucodonosor (cfr. v. *1*, nota), cuya sensatez y astucia recuerda también Herodoto (I, 185-87). — Las *dificultades* (vv. *12*, *16*), lit. «nudos» (cfr. v. *6*), son quizá también «palabras mágicas».

13 Que Daniel fuera ya desde algún tiempo oficial real (2, *49*) aun bajo Belsasar (8, *27*) no supone necesariamente que tuviese que ser conocido personalmente por el rey. Recuérdese, además, que cada episodio de Daniel, aun incorporado al libro, ha conservado en sustancia la forma independiente que tuvo durante cierto tiempo antes de su unión con los otros (cfr. *Introducción*).

18 *¡Tú, oh rey!:* llamada de atención, como nuestro: «Señor».

20-21 Alusión al relato de 4, *28-33*. Los *onagros* son una especie de asnos salvajes que vagan solitarios por los desiertos (*Job*, 39, *5-8*).

24 La *extremidad de la mano* es la sola palma con los dedos (cfr. v. *5*). Había sido *enviada* por Dios, esto es, figuraba la intervención directa de Dios en la redacción de aquel escrito.

26-28 *Mane, tekel, fares:* es la escritura y pronunciación de las misteriosas palabras que se nos han conservado por las antiguas versiones. Tomadas así en abstracto, las tres palabras pueden ser nombres de pesas, esto es, «una mina, un siclo, una media mina». Pero se pueden leer también, especialmente si están escritas en alfabeto semítico (con las mismas consonantes, pero con otras vocales) como verbos: «contó, pesó, dividió», y así las interpreta el profeta, aplicándolas, añadiendo el sujeto y el complemento, al destino del rey Belsasar y al castigo infligido por Dios a él y a los suyos por sus pecados. En la última palabra podría haber una alusión intencionada a Persia (en semítico «Parás»), que sucedió a Babilonia en la primacía sobre el Oriente.

30 *Aquella misma noche* del convite (vv. *1-4*). También Herodoto (I, 191) y Jenofonte (*Ciropedia*, VII, 5, 25) recuerdan que Babilonia fue tomada sin resistencia, cuando sus habitantes estaban banqueteando alegremente.

sar, rey de los caldeos, [31] y Darío el Medo recibió el reino a la edad de casi sesenta y dos años.

Daniel entre los leones

6 Plugo a Darío nombrar para el gobierno del reino ciento veinte sátrapas distribuidos por todo el reino, [2] y al frente de ellos tres prefectos — uno de ellos Daniel —, a quienes los sátrapas rendirían cuentas, a fin de que el rey no padeciera daño alguno. [3] Pero este Daniel sobresalía entre los prefectos y sátrapas por estar dotado de un espíritu extraordinario, y el rey proyectaba darle poder sobre todo el reino.

[4] Por ello los ministros y los sátrapas trataron de hallar motivo de acusación contra Daniel en lo tocante a la administración pública; [5] pero no lograban encontrar ningún motivo de queja ni acto reprensible, porque él era leal, y no se halló negligencia alguna ni culpa. [6] Entonces dijéronse aquellos hombres: «No encontraremos contra Daniel ningún motivo de acusación si no la encontramos en lo concerniente a la ley de su Dios».

[7] Entonces aquellos ministros y sátrapas acudieron juntos ante el rey y le dijeron así: «¡Rey Darío, vive eternamente! [8] Todos los ministros del reino, prefectos y sátrapas, consejeros y gobernadores, han deliberado y concluido que debe promulgarse un edicto real, al que se dé fuerza de decreto, que quienquiera que pasados treinta días formule una plegaria a cualquier dios u hombre fuera de ti, ¡oh rey!, sea arrojado al foso de los leones. [9] Ahora, pues, ¡oh rey!, formula el decreto y ponlo por escrito para que sea irrevocable conforme a la ley de los medos y los persas, a la que no se puede contravenir». [10] En consecuencia, el rey Darío hizo extender la escritura y el decreto.

[11] En cuanto Daniel se enteró de que había sido escrito el decreto, entró en su casa, la cual tenía ventanas abiertas en su cámara en dirección a Jerusalén, y tres veces al día caía de rodillas y oraba y daba gracias a su Dios, de igual modo que solía orar anteriormente. [12] Entonces aquellos hombres acudieron juntos y encontraron a Daniel orando y rogando a su Dios. [13] Inmediatamente se presentaron al rey y le dijeron: «¿No hiciste escribir un decreto por el que todo el que dirigiera en el plazo de treinta días una plegaria a cualquier dios u hombre, a excepción de ti, ¡oh rey!, sería arrojado al foso de los leones?». Respondió el rey y dijo: «Así está establecido según la ley de los medos y los persas, a la que no se puede contravenir». [14] Entonces ellos contestaron al rey, diciendo: «Daniel, uno de los deportados de Judá, no guarda consideración a ti, ¡oh rey!, ni a la prohibición que publicaste, y tres veces al día hace su oración».

[15] Entonces el rey, en cuanto oyó lo dicho, se disgustó mucho por ello y se propuso salvar a Daniel, y hasta la puesta del Sol se esforzó por librarlo. [16] Entonces aquellos hombres acudieron juntos al rey y le dijeron: «Sabe, ¡oh rey!, que es ley de medos y persas que ninguna prohibición o mandato que el rey ha confirmado pueda revocarse».

[17] El rey dio órdenes en seguida y llevaron a Daniel y lo arrojaron en el foso de los leones. El rey tomó la palabra y dijo a Daniel: «El Dios a quien tú adoras con tanta perseverancia, Él puede librarte». [18] Y fue traída una piedra que fue colocada en la boca del foso, y el rey la selló con su anillo y con el

[31] Extinguido el imperio babilonio, el predominio pasó a los persas, en la persona de Ciro el Grande. — *Darío el Medo* podría ser aquel Gubaru (Gobría), generalísimo de Ciro, a quien los documentos y los historiadores atribuyen la derrota de los babilonios en el sector de Babilonia y la toma de la ciudad, o bien un gobernador puesto por el rey persa después de la victoria. Pero esta cuestión, ligada con la historia, tan complicada, del texto de *Daniel*, está envuelta en varias dificultades. Hay que atribuir las inexactitudes que se encuentren en este y en otros puntos semejantes a la poco feliz transmisión del texto. — Las ediciones hebreas suelen comenzar con este versículo el c. 6. Nosotros seguimos aquí a la Vulgata y alcanzamos la numeración hebrea en 6, *5*.

[1] Narración semejante por el contenido y por la forma a la del c. 3, aunque de ambientación histórica distinta. Esta narración pone también vivamente de relieve el premio a la constancia en la propia fe y el poder misericordioso de Dios. La noticia de la reorganización del imperio en 120 satrapías y algunas otras informaciones de este capítulo se refieren a detalles de los primeros tiempos de la historia persa, que no fueron conservados por los historiadores antiguos ni hasta ahora han sido confirmados por la arqueología.

[2-3] Que los judíos en el imperio persa tuvieran la oportunidad de alcanzar puestos elevados se demuestra también por los ejemplos de Esdras y Nehemías.

[6] La *ley de su Dios* (de Daniel) es la religión (7, *25*; *Esd.*, 7, *12*); las costumbres judías sobre este particular debían ser bien conocidas a causa de la larga convivencia.

[7-8] Los *ministros*, o «comisarios», le preparan a Daniel una ocasión de mostrarle culpable, poniéndole en la necesidad de realizar una cosa que están ciertos no admitirá jamás. La proposición de prohibir durante un mes todo culto y permitir sólo el del rey fue prontamente aceptada, porque el rey no vio las malas intenciones y, por otra parte, por equivaler a una apoteosis real, halagaba el amor propio del soberano. — Con el término *foso*, ya consagrado en la tradición castellana de este relato, se designa un recinto especial para las fieras, tal vez un lugar subterráneo, con divisiones y corredores de comunicación (como son los hipogeos bajo la arena del Coliseo de Roma) cuya entrada podía cerrarse con una piedra (v. *18*).

[9] *formula el decreto... por escrito:* otros interpretan «firmar el documento». — Sobre la afirmación de la inmutabilidad de toda *ley de los medos y los persas* cfr. *Est.*, 1, *19*; 8, *8*.

[11] No es que Daniel lance un descarado reto a sus adversarios; él continúa en el cumplimiento de su deber, sin mostrarse intimidado por la amenaza del injusto decreto.

[18] El doble *anillo* responde a la recíproca desconfianza y al interés opuesto, del rey por una parte y de los calumniadores por la otra, sobre la suerte de Daniel.

anillo de sus dignatarios para que no se mudase la suerte de Daniel. [19] Entonces el rey marchó a su palacio y pasó la noche en ayuno, sin hacerse traer alimentos, y el sueño huyó de él. [20] Al amanecer, se levantó el rey apenas rayó el alba y marchó precipitadamente al foso de los leones. [21] Y cuando se hubo acercado al foso, llamó a Daniel con voz angustiosa: «Daniel, siervo del Dios vivo: tu Dios, a quien tú sirves con tanta perseverancia, ¿ha logrado librarte de los leones?».

[22] Entonces Daniel habló al rey: «¡Oh rey, vive eternamente! [23] Mi Dios ha enviado a su angel y ha cerrado la boca de los leones y no me han causado mal alguno, por cuanto he sido hallado inocente ante Él; pero tampoco ante ti, ¡oh rey!, he cometido maldad alguna». [24] El rey entonces se alegró extraordinariamente de ello y ordenó que sacaran a Daniel del foso, sin que se le encontrara lesión alguna, pues había sido fiel a su Dios. [25] Y el rey mandó que trajeran a aquellos que habían acusado a Daniel y fueron arrojados al foso de los leones, así ellos como sus hijos y mujeres; y aún no habían llegado al suelo del foso, cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les quebrantaron todos sus huesos.

Glorificación del Dios verdadero

[26] Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitaban en toda la tierra: «¡Vuestra paz crezca! [27] De mi parte se decreta que en todos los dominios de mi reino se tiemble y tema ante el Dios de Daniel,

pues Él es el Dios vivo
y permanece para siempre;
y su reino no será jamás destruido,
y su imperio durará sin fin.

[28] Él libra y salva y obra prodigios y
[maravillas
en el cielo y la tierra;
Él ha librado a Daniel de las garras de los
[leones».

[29] Y Daniel prosperó en los reinados de Darío y de Ciro el Persa.

La visión de las cuatro bestias simbólicas y del pequeño cuerno

7 El año primero de Belsasar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño mientras se hallaba en el lecho, y las visiones de su fantasía le turbaron. Entonces escribió el sueño.

Comienza la relación. Dijo:

[2] «Yo, Daniel, veía en mi visión durante la noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo agitaban el mar grande. [3] Y cuatro bestias enormes, diferentes unas de otras, salían del mar.

[4] La primera era como un león con las alas de águila. Yo la estuve mirando, y he aquí que le arrancaron las alas, y fue levantada de la tierra y puesta de pie sobre sus dos patas como un hombre y se le dio un corazón humano.

[5] Luego he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, y que se alzaba de un costado con tres costillas en las fauces entre sus dientes; y se le decía así: «¡Levántate y devora mucha carne!».

[6] Después de esto seguí viendo, y he aquí otra bestia como una pantera con cuatro alas de ave sobre su dorso. Además, la bestia poseía cuatro cabezas y le fue dado dominio.

[7] Tras esto continuó observando en mis visiones nocturnas, y he aquí una cuarta bestia, espantosa, terrible y extraordinariamente

[23] El profeta se salvó porque el juicio de Dios lo encontró *inocente* de todo pecado, y especialmente del de apostasía. El significado del episodio comienza a delinearse en la noticia del feliz resultado: Dios ayuda a los que están decididos a guardar su ley.

[26-29] También esta proclama regia, como la del c. 4, a lo menos en la redacción tal como está en el texto arameo actual, muestra una mano judía. En el fragmento de himno que en ella se lee se celebra el reino de Dios con palabras semejantes a las que en otros pasajes se dedican al reino mesiánico futuro; es un eco del pensamiento, que también otras veces ha inspirado a Daniel (2, *44*; 7, *13*, *18*), sobre la designación del pueblo israelita para traer a la humanidad el futuro reino del Mesías.

[1] Este c. 7, con la visión del «reino de los santos» (reino de Dios), representa en la historia de la revelación del Antiguo Testamento un punto culminante, al que están subordinadas las otras profecías del libro. En los pormenores presenta varios problemas, pero en sustancia es cada vez más reconocida, aun por la exégesis más radical, su preeminencia entre las profecías mesiánicas.

[2-3] Las nuevas investigaciones han demostrado que estos símbolos tienen hondas raíces en la antigüedad oriental y no fueron ideados por la fantasía de un escritor tardío. Tanto el *mar grande*, como el «gran abismo» de los babilonios, significa el origen de las fuerzas del mal, el prototipo de las potencias enemigas de Dios y de los hombres (*Job*, 9, *13*; 26, *12*; *18*, 51, *9-10*; *Ap*, 9, *11*; 11, *7*).

[4-6] Cada una de las bestias representa uno de los poderosos imperios que dominaron en Oriente y oprimieron al pueblo de Dios. El *león* alado, elemento comunísimo en el arte mesopotámico, figura el imperio babilonio, con su poderío bestial (se yergue en actitud de resistencia), pronto abatido (las alas arrancadas); en él hay que ver más bien la persona de Nabucodonosor, al que se refiere directamente el detalle del cambio del corazón (cfr. c. 4). El *oso*, también levantado hacia *un costado* del cielo en actitud de desafío o asalto, es la potencia medo-persa; las *tres costillas* en su boca figuran tal vez las conquistas, así como también se refiere a conquistas el imperativo: *devora mucha carne*. La *pantera* indica el imperio, rápidamente formado por Alejandro, aunque muy pronto repartido entre los cuatro Diadocos.

[7-8] La *cuarta bestia* (sin nombre, porque es puramente fantástica) es el reino sirio, que después de los primeros siete soberanos se vio agitado por guerras de sucesión, dominadas por Antíoco IV (el undécimo cuerno; cfr. 8, *9-12*, *23-25*). Si los colores con que se describe este reino aquí y más adelante (v. *19*) aparecen tan oscuros y tétricos, ello se debe al hecho de que efectivamente los hebreos tuvieron que padecer por obra de Antíoco las

fuerte; tenía grandes dientes de hierro, comía
y trituraba, y lo sobrante lo hollaba con sus
patas; además era diferente de todas las bes-
tias que la habían precedido y poseía diez
cuernos. [8] Estaba yo contemplando los cuer-
nos, cuando he aquí que despuntó entre ellos
otro cuerno pequeño y tres de los primeros le
fueron arrancados a presencia de aquél; y he
aquí que había en aquel cuerno ojos, a modo
de ojos humanos, y una boca que hablaba
con arrogancia.

El juicio de las bestias y la aparición de una figura humana

Yo estaba mirando,
y se pusieron unos tronos
y un Anciano se sentó.
Su vestidura era blanca como nieve,
y los cabellos de su cabeza, blancos como
[lana;
su trono eran llamas de fuego,
y las ruedas eran fuego ardiente.
Un río de fuego corría
y salía ante Él;
miles de millares le servían
y miríadas y miríadas le asistían.
El tribunal tomó asiento
y fueron abiertos los libros.

[11] Yo estaba entonces mirando a causa de
las arrogantes palabras que el cuerno profería,
cuando he aquí que la bestia fue muerta y su
cuerpo destrozado y arrojado a las llamas del
fuego. [12] A las bestias restantes fueles qui-
tado el dominio y se les fijó la duración de su
vida hasta cierto término de tiempo.

[13] Seguía mirando en las visiones nocturnas,
y he aquí que en las nubes del cielo
venía uno semejante a hombre;
llegó hasta el Anciano
y fue presentado ante Él.
[14] Y le fue dado poder, majestad y reino,
y todos los pueblos, naciones y lenguas le
[servirán;
su poder es un poder eterno, que no pasará,
y su reino, un reino que no ha de ser
[destruido.

Explicaciones sobre las cuatro bestias y el reino de los santos

[15] Yo, Daniel, quedé turbado en mi espí-
ritu por esto; y las visiones de mi fantasía me
desasosegaron. [16] Acerquéme a uno de los que
estaban allí de pie y le rogué me informara
con seguridad de todo aquello, y me res-
pondió e hízome saber la interpretación de
los hechos: [17] «Estas cuatro bestias enormes
son cuatro reyes que se alzarán sobre la
tierra; [18] mas los santos del Altísimo recibi-
rán luego el reino y tomarán posesión del mis-
mo por la eternidad y los siglos de los siglos».
[19] Entonces quise cerciorarme sobre la bes-
tia cuarta, que era diferente de todas las de-
más, extraordinariamente terrible, con dientes
de hierro y uñas de bronce, que comía, tritu-
raba y lo sobrante hollaba con sus patas, [20] y
sobre los diez cuernos que había en su cabeza,
y el otro que salió, ante el cual habían caído
los otros tres: el cuerno que tenía ojos y una
boca que hablaba con arrogancia, y cuyo as-
pecto era mayor que sus compañeros. [21] Yo
estaba mirando, y ese cuerno hacía guerra a los
santos y los vencía, [22] hasta que vino el An-

vejaciones más terribles de toda su historia; y sobre todo porque Antíoco era mirado por el profeta como el tipo del Anticristo, en el que sus profecías tendrán su pleno cumplimiento.

9-10 Preparativos para el juicio divino que se desarrollará en dos actos: destrucción del reino mundial enemigo (vv. *11-12*) y erección del reino de Dios *(13-14)*. Algunos elementos de la representación, que se había querido hacer pasar por mitológicos, no han sido sugeridos o impuestos sino por la finalidad del símbolo: así los *tronos* para el tribunal que está ejercitando sus poderes, el *fuego*, los *libros*, etc. En el *Anciano* (lit. «antiguo de días» o «avanzado en edad») está representado el Dios eterno *(Job*, 36, *26; Sal.* 102, *25-26; Is.*, 41, *4*, etc.), que desde los más lejanos comienzos rige los destinos del mundo (cfr. 2, *21*). La blancura de los cabellos no expresa vejez, sino más bien luminosidad celestial, como la *vestidura... blanca* y como el *río de fuego* que *corría* delante del trono. El *fuego* simboliza juntamente la fuerza destructora que Dios pone en juego contra sus enemigos (v. *11*; cfr. *Sal.* 21, *9-10;* 97, *3; Is.*, 26, *11*).

11-12 Mientras oye *las arrogantes palabras* de aquel *cuerno* (las insolencias y los feroces propósitos de Antíoco Epifanes contra la religión de Israel; cfr. *1.º Mac.*, 1, *21-24*), el profeta espera ver en qué parará aquel escándalo; *cuando he aquí* que la muerte pone fin al blasfemo. Las *bestias restantes* habían desaparecido ya antes que aquel cuerno, como anteriores en tiempo. En el fondo de esta representación late el concepto del juicio de Dios sobre el mundo, antiquísimo en la escatología judía y elaborado ya por los profetas anteriores al exilio.

13 *semejante* a un *hombre:* como una persona humana; es el significado preciso de la expresión del texto, que materialmente suena «un-como-hijo-de hombre». Se dice así porque, en el sentido primario de la visión, no se trata de un individuo o una persona física, sino de una persona moral, un pueblo, o, si se quiere, un reino, así como las cuatro bestias significan cuatro reinos; esto se dice expresamente en la explicación que sigue (vv. *18, 22, 27*). Pero como los símbolos de los reinos se ponen muchas veces por el rey-individuo que tenía el cetro y el discurso pasa fácilmente del sentido colectivo al individual y viceversa (2, *37-39;* 8, *20-22*), en esta figura de «hijo de hombre» juntamente con el pueblo va comprendida, y en primera línea, su cabeza, el Mesías. Este aspecto individual de la profecía irá tomando en adelante cada vez más relieve, hasta predominar en el Nuevo Testamento *(Lc.*, 1, *32-33)* y venir a ser el título «hijo de hombre» sinónimo de «Mesías».

16 Los *que estaban allí* son los ángeles (v. *10*).

18 En la transición del v. *17* al *18* no se hace ya mención de la oposición, indicada en las figuras de las bestias y especialmente de la cuarta (vv. *7, 8, 11*), porque el profeta se dirige en seguida al fin de la profecía, anunciando el cambio de suertes, que representa directamente el aspecto positivo que es *el reino* de *los santos*, esto es, de los adoradores del verdadero Dios, de Yahvé, en otros términos el pueblo de Israel, en particular el Israel reservado para la salvación mesiánica.

22 Después de *justicia* tal vez se han perdido las palabras «se sentó y el poder (fue dado, etc.)»: cfr. vv. *10, 26* y *14, 27*, o bien hay que traducir: «se dio la razón a

ciano y se hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos entraron en posesión del reino.

[23] Dijo así: «La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, que será distinto de todos los reinos y devorará toda la tierra, la hollará y la triturará. [24] Y los diez cuernos son diez reyes que surgirán de aquel imperio y otro se alzará después de ellos, que será diferente de los precedentes y derribará a tres reyes. [25] Y pronunciará palabras contra el Altísimo y querrá exterminar a los santos del Altísimo y proyectará cambiar los tiempos y la ley; aquéllos serán entregados en su poder por un tiempo, más tiempos y medio tiempo. [26] Mas el tribunal se sentará y le quitarán el poder, exterminándolo y aniquilándolo para siempre. [27] Y el imperio, el poder y la grandeza de los reinos que bajo todo el cielo existen serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo; su reino será reino eterno y todos los señoríos le servirán y obedecerán y le estarán sujetos».

[28] Hasta aquí, fin de la relación.

En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me conturbaron extraordinariamente y se me demudó el semblante, pero conservé estas cosas en mi mente.

La lucha del carnero y el macho cabrío

8 El año tercero del rey Belsasar tuve una visión yo, Daniel, después de la que se me apareciera al comienzo: [2] Se me representó en visión, y, mientras miraba, me encontré en Susa, la ciudad de la provincia de Elam, y vi en visión que estaba yo junto al río Ulai.

[3] Alzados los ojos, yo miraba, y he aquí que un carnero se hallaba delante del río; tenía dos cuernos altos, pero el uno más alto que el otro, y el más elevado crecía el último. [4] Vi al carnero acometiendo contra el occidente, el norte y el mediodía, y ninguna bestia podía resistir frente a él ni salvarse de su poder; obraba a su albedrío y se hizo grande. [5] Me fijé, y he aquí que un macho cabrío venía de poniente recorriendo la superficie toda de la tierra sin tocar el suelo; y tenía el macho cabrío un cuerno solo entre los ojos. [6] Y llegó hasta el carnero de dos cuernos que yo había visto delante del río, y corrió hacia él con fuerte furor. [7] Vi que, alcanzado el carnero, se manifestó encolerizado contra él; y embistió al carnero y le quebró los dos cuernos; al carnero faltáronle fuerzas para hacerle frente, y así fue arrojado a tierra y pisoteado, y no hubo quien librara al carnero de sus garras.

[8] El macho cabrío creció extraordinariamente; mas cuando mayor era su poder, aquel gran cuerno se quebró y en su lugar salieron cuatro a los cuatro vientos del cielo. [9] De uno de ellos salió, además, otro cuerno pequeño, que creció inmensamente hacia mediodía, hacia oriente y hacia el país precioso; [10] y creció hasta el ejército celeste, derribando por tierra parte del mismo y de las estrellas, a las que holló. [11] Y se alzó hasta el mismo jefe del ejército, y fue por él suprimido el sacrificio cotidiano y profanado el lugar de su santua-

los santos», esto es, saldrán vencedores del conflicto entre el derecho y la fuerza. Para los hechos cfr. *1.º Mac.*, 1, *21-24;* 3, *27-37* y *2.º Mac.*, cc. 5-7.

[23-27] Acerca de los *tres reyes* cfr. vv. *7-8*, nota. Los *tiempos* que el cuerno intenta *cambiar* son en sentido litúrgico los «tiempos sagrados», las fiestas, que fueron hechas «profanar» *(1.º Mac.*, 1, *41);* la *ley* es la religión (cfr. 6, *6*). Al final, en cambio, *tiempo* es lo mismo que «año»: son los tres años o poco más que transcurrieron desde el comienzo de la persecución (profanación del templo con la erección de un altar pagano, 15 diciembre 167 a. de C.) hasta el fin (purificación del templo, 25 diciembre 164 a. de C.). Este dato corresponde aproximadamente al de 8, *14;* 9, *27;* 12, *7;* pero un cotejo exacto resulta difícil.

[28] Aun después de las explicaciones recibidas (versículos *16-27*), *Daniel* no tiene todavía ideas claras sobre los futuros acontecimientos, simbolizados en la visión, y queda, por tanto, algo turbado; pero las visiones y explicaciones siguientes (cc. 8, 10-12) paso a paso irán disipando las nubes. Entre tanto retiene en la *mente* las *cosas* vistas y oídas.

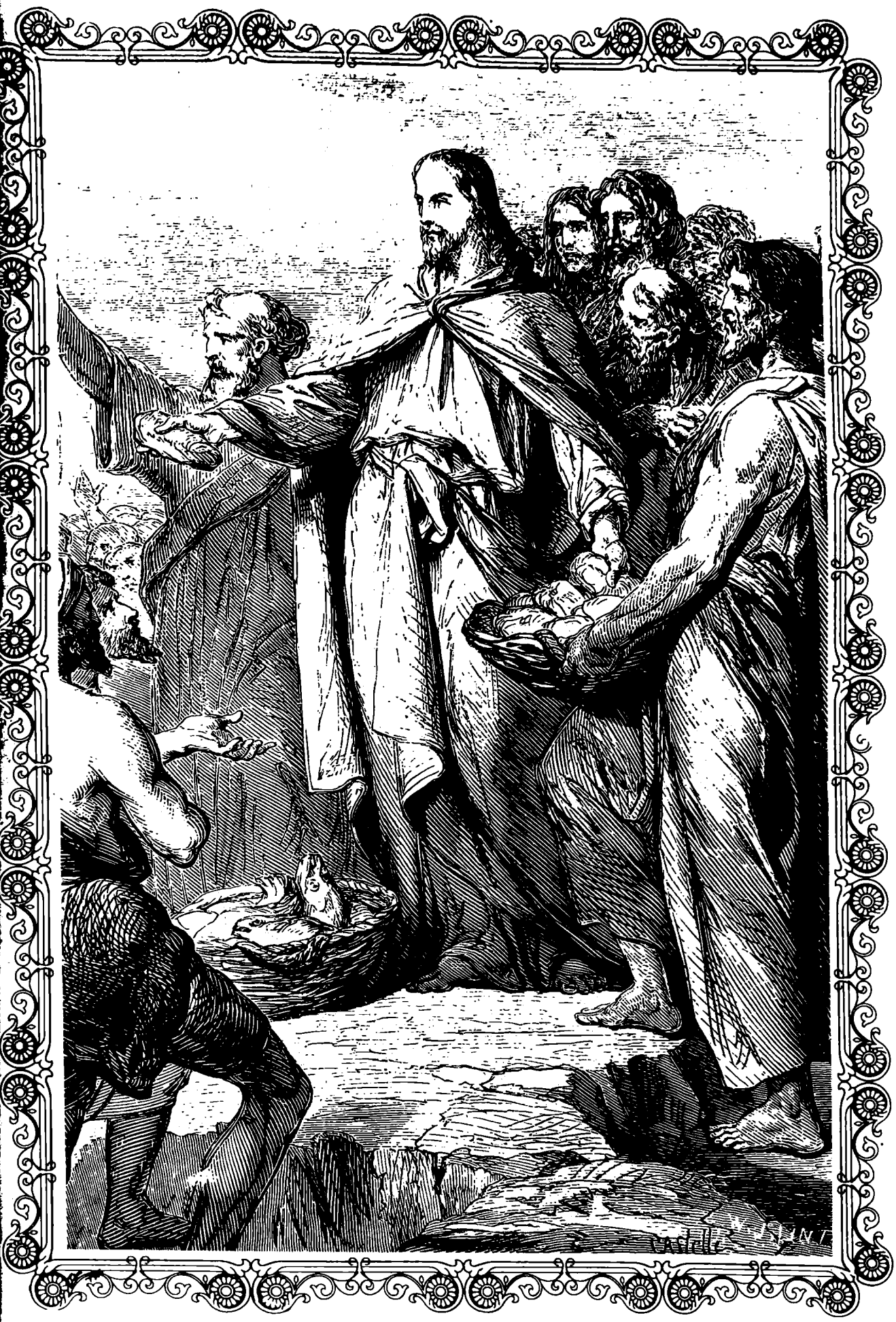
[1] En una nueva visión de animales simbólicos se completa el plan de las visiones precedentes relativas a los reinos, especialmente al de Antíoco IV, que viene ulteriormente precisado en su figura de perseguidor típico del reino de Dios. La explicación que de ella da el mismo profeta, vv. *19-26*, está ya completa y facilita la inteligencia de todo el capítulo. — *después de la que se me apareciera al comienzo:* del precedente c. 7. — Con este versículo se reanuda el uso inicial de la lengua hebrea (cfr. *Introducción*).

[2] En esta visión, Daniel, que se encontraba en Babilonia (cfr. v. *27*), es transportado a *Susa*, capital del antiguo *Elam* y a la sazón *provincia* del imperio babilónico y más tarde de Persia (cfr. *Est.*, A, *2*, nota); cerca de ella corría el *río Ulai*, el Euleo de los historiadores griegos.

[3-7] En el *carnero* se simboliza el imperio medo-persa (v. *20*) en sus dos partes; una de las cuales fue más fuerte y de mayor duración *(más alto)*. Después que se había extendido por todas partes *contra el occidente*, fue abatido por el reino (el *macho cabrío*, cfr. v. *21*) establecido por Alejandro Magno y reunido todo en su persona *(un cuerno solo)*. Con la hipérbole *sin tocar el suelo* queda bien expresada la fulminante rapidez de sus conquistas en Asia.

[8] Muerto Alejandro apenas llegado al apogeo de su poderío, el imperio, después de algunos años de oscuras luchas, vino a dividirse en muchos estados, de los cuales los cuatro principales (v. *22*) eran Macedonia, Tracia, Egipto (Tolomeos) y Siria (Seleúcidas). El profeta, haciendo caso omiso de los dos primeros, que quedan completamente fuera del ámbito de los intereses judíos, pone toda su atención en el último y (cc. 10-12) también en sus relaciones con Egipto.

[9-12] En breves rasgos reúne el profeta las expediciones de Antíoco Epifanes (el *cuerno pequeño*) en Egipto y Persia con la lucha empeñada ininterrumpidamente contra *el país precioso* (cfr. 11, *16*, *41*), esto es, Palestina, donde vejó al pueblo judío, al «pueblo de los santos» del c. 7, llamado aquí *ejército celeste* o *de las estrellas*. En 169 a. de C., de regreso de su segunda expedición a Egipto, Antíoco se arrojó sobre Jerusalén, dio muerte a muchos judíos, abolió el culto judaico y profanó el altar de los holocaustos erigiendo un altar a Júpiter (dic. 168), además de otros atropellos de menor importancia, con los que pretendía principalmente inducir a muchos judíos a la apostasía (cfr. *1.º Mac.*, 1, *41-59*).



Multiplicación de los panes y los peces.

rio.[11] Y el pecado fue colocado sobre el sacrificio perpetuo y abatida por tierra la verdad; esto se hizo y logró realizarse.
[13] Luego oí a un santo que hablaba, al cual otro santo le había preguntado: «¿Hasta cuándo se verá abolido el sacrificio cotidiano, la prevaricación desoladora puesta allí, y el santuario y el ejército celestial hollados?».
[14] Y contestóle: «Hasta dos mil trescientas tardes mañanas; luego se hará justicia al gran santuario».

Explicación del ángel Gabriel

[15] Y sucedió que mientras yo, Daniel, contemplaba la visión y trataba de comprenderla, he aquí que se colocó ante mí como una figura de varón, [16] y oí una voz de hombre en medio del Ulai, que gritó y dijo: «Gabriel, explícale a éste la visión». [17] Y llegóse donde yo estaba, y al llegar quedé espantado y caí de bruces, pero él me dijo: «Atiende, ¡oh hombre!, porque la visión es para el tiempo final». [18] Y al hablar conmigo quedé sin sentido con el rostro en tierra, mas él me tocó e hízome poner de pie. [19] Y dijo: «He aquí que yo te hago saber lo que ha de acaecer al final de la ira, pues se trata de la época del tiempo final.
[20] El carnero dotado de dos cuernos que has visto representa a los reyes de Media y Persia. [21] Y el macho cabrío hirsuto es el rey de Grecia, y el gran cuerno que había entre sus dos ojos es el primer rey. [22] Y el que, roto aquél, salieran cuatro en su lugar, indica cuatro reinos que saldrán de su nación, mas no con su misma potencia.
[23] Y al final de sus reinados, cuando hayan llegado a su término las prevaricaciones, surgirá un rey cruel y experto en astucias. [24] Y su potencia será grande y causará destrucciones inauditas, prosperará en sus empresas y exterminará a los fuertes y al pueblo de los santos. [25] Dirigirá su astucia contra los santos y prosperará manejando el engaño; se ensoberbecerá en su corazón y a sangre fría aniquilará a muchos; se alzará contra el Príncipe de los príncipes, pero será destruido sin intervención humana.
[26] Y la visión de la tarde y la mañana, tal como ha sido expuesta, es verdadera. Mas tú mantén secreta la visión, pues se refiere a días lejanos».
[27] Y yo, Daniel, desfallecí y estuve enfermo algunos días. Luego me levanté y me ocupé en los asuntos del rey. Pero experimentaba un estupor oprimente de la visión, porque no la podía entender.

Lectura profética y oración de Daniel

9 El año primero de Darío, hijo de Jerjes, de la estirpe de los medos, después que fue entronizado rey sobre el imperio de los caldeos, [2] el año primero de su reinado, yo, Daniel, púseme a estudiar en las Escrituras el número de años que, según la palabra del Señor dirigida al profeta Jeremías, habían de transcurrir sobre las ruinas de Jerusalén: setenta años.
[3] Y dirigí mi rostro hacia el Señor Dios, buscándolo en oraciones y súplicas, en ayuno, saco y ceniza. [4] Rogué al Señor, mi Dios, e hice mi confesión y dije: «¡Ay Señor, tú eres el Dios grande y terrible, que guarda el pacto y la benevolencia a quienes le aman y observan sus mandamientos! [5] Hemos pecado y cometido acciones inicuas y perversas, y nos hemos rebelado y apartado de tus preceptos y de tus dictámenes; [6] no hemos escuchado a

[13-14] *Las dos mil trescientas tardes mañanas* son 2.300 medios días, o sea 1.150 días completos, poco más de tres años (cfr. 7, *23-27*, nota). Después de este tiempo la justicia conculcada sería restablecida; el derecho del templo, violado con la profanación, reintegrado. Estas asignaciones cronológicas no resultarían claras para aquellos que no las vieran cumplidas en la historia; sin embargo, la categórica afirmación de que aquellas angustias tendrían su fin debió proporcionar aun a aquellos antiguos lectores un motivo de esperanza y consuelo. Por esto tiene el libro un sentido optimista, alcanzado por la fe en el valor de las divinas promesas.

[17-19] *¡oh hombre!:* lit. «hijo de hombre»; cfr. *Ez.*, 2, *1*, nota. El *tiempo final* es el último y más agudo período de la persecución de Antíoco Epifanes contra los hebreos; saliendo ellos purificados y vencedores, podrán saludar ya el comienzo de la feliz era mesiánica (el «fin de los tiempos»; cfr. 9, *25-27*, nota). El mismo tiempo es el *final de la ira* divina contra su pueblo, que en la persecución y el destierro habrá expiado sus muchos pecados (cfr. *Is.*, 40, *2*) y aplacado consiguientemente la justicia divina.

[23-25] Al término de los cuatro reinos y de su acción, que en la concepción de Daniel es prevaricación y perfidia, por ser obra de paganos y enemigos del reino de Dios, la prueba llega al punto crítico con el advenimiento del último rey malvado, el pequeño cuerno, que representa a Antíoco Epifanes. Cuando éste se cree victorioso hasta de Dios, *el Príncipe de los príncipes* (cfr. vv. *9-12*), es eliminado rápidamente por una enfermedad. Cfr. *1.º Mac.*, 6, *8-16; 2.º Mac.*, 9, *5-9*.

[26] *mantén secreta* como para conservar celosamente su memoria, ya que ha de realizarse en tiempos *lejanos* (cfr. 12, *4; Ap.*, 22, *10*). Pero está implícito también el pensamiento de que las cosas vistas permanecerán oscuras hasta que su cumplimiento proyecte sobre ellas plena luz.

[1] El c. 9 contiene una profecía, condensada en pocos versículos al final (vv. *24-27*), cuya revelación se prepara en una larga plegaria del profeta, que gime sobre las ruinas del destierro e implora, afligido, la restauración. Es la profecía de las 70 semanas, cuya principal finalidad era confirmar la fe de los creyentes, revelándoles que estaba ya decidida la relación cronológica entre las angustias presentes o próximas y el cumplimiento de las divinas promesas.

[2] Las palabras de *Jeremías* son motivo de confianza para Daniel y le mueven a derramar sus sentimientos en la oración en cuanto que profetizaban a Jerusalén, caída el año 587 a. de C., no más de 70 años de ruina. La profecía a que aquí se alude es la de *Jer.*, 25, *11*, más bien que la de *Jer.*, 29, *10*.

[4] La oración tiene numerosos puntos de contacto con otros pasajes bíblicos, especialmente con la oración de Azaría (3, *26-45*) y con *Esd.*, 9, *6-15; Neh.*, 9, *5-37*; *Bar.*, 1, *15* - 3, *8*.

tus siervos los profetas que hablaban en tu
nombre a nuestros reyes y a todo el pueblo
de la tierra. 7 A ti, ¡oh Señor!, la justicia;
mas a nosotros la confusión en el rostro, como
en este día acontece a los hombres de Judá y
a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel,
los próximos y los lejanos, en todas las tierras
adonde los arrojaste por la infidelidad que
contra ti mostraron. 8 Señor, a nosotros toca
la confusión del rostro, a nuestros reyes, a
nuestros príncipes y a nuestros padres, pues
hemos pecado contra ti; 9 al Señor y Dios
nuestro corresponden la misericordia y el per-
dón, porque nos hemos rebelado contra Él;
10 y no escuchamos la voz del Señor, nuestro
Dios, siguiendo sus leyes, que nos dio por
medio de sus siervos los profetas. 11 Y todo
Israel ha transgredido tu ley y se ha alejado
hasta no oír tu voz, y se ha derramado sobre
nosotros la maldición jurada que está escrita
en la ley de Moisés, siervo de Dios. Por haber
pecado contra Él, 12 Él ha cumplido la pala-
bra que pronunció contra nosotros y contra
nuestros jefes que nos gobernaban, haciendo
venir sobre nosotros tan gran desgracia, como
nunca acaeció bajo todo el cielo, como de
hecho ha acaecido en Jerusalén. 13 Conforme
está escrito en la ley de Moisés, nos sobrevino
toda esta desgracia y, sin embargo, no hemos
aplacado al Señor, nuestro Dios, convirtién-
donos de nuestra iniquidad y reconociendo
tu verdad. 14 Y, atento el Señor a esta cala-
midad, la ha atraído sobre nosotros, pues justo
es el Señor, nuestro Dios, en todas las obras
que hace, mas no hemos escuchado su voz.
15 Ahora, pues, ¡oh Señor, Dios nuestro!, que
has sacado a tu pueblo fuera de la tierra de
Egipto con mano fuerte y te creaste un nom-
bre, como en verdad lo tienes al presente:
hemos pecado, hemos obrado inicuamente.
16 Señor, conforme a toda tu misericordia,
apártense, por favor, tu ira y furor de tu
ciudad de Jerusalén, tu santa montaña; pues
por nuestros pecados y por las iniquidades de
nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo cons-
tituyen el oprobio de todos los que están a
nuestro alrededor. 17 Ahora, pues, escucha,
oh Dios nuestro, la plegaria de tu siervo y sus
súplicas, y haz brillar un rayo de tu rostro
sobre tu desolado santuario, por amor de ti
mismo. 18 Inclina, Dios mío, tus oídos y es-
cucha; abre tus ojos y ve nuestras ruinas y la
ciudad sobre la cual se invoca tu nombre; no
vertemos nuestras súplicas ante ti, basados
en nuestras acciones justas, sino en tu gran
misericordia. 19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, per-
dona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes, en
gracia a ti, oh Dios mío!; pues tu nombre es
invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo».

Las setenta semanas

20 Aún estaba hablando, rogando y confe-
sando mi pecado y el pecado de mi pueblo
Israel, y presentaba mi súplica ante el Señor,
mi Dios, por su santa montaña, 21 todavía
me hallaba formulando mi plegaria, cuando
aquel hombre, Gabriel, que yo viera en visión
al comienzo, volando raudo llegó a mí hacia
el tiempo de la oblación de la tarde. 22 Vino,
pues, y me habló: «Daniel, he venido ahora
para ilustrar tu inteligencia. 23 Al comenzar
tus súplicas se profirió una palabra y he ve-
nido a anunciártela, pues tú eres predilecto.
Presta, pues, atención a la palabra y entiende
la visión.

24 Setenta semanas han sido fijadas
sobre tu pueblo y tu ciudad santa,
para poner fin al delito,
para poner el pecado bajo sello
y expiar la culpa;
para traer la justicia eterna,
para poner el sello a visiones y profecías
y para consagrar un santísimo.
25 Sábelo, pues, y entiéndelo bien:

11 *escrita en la ley de Moisés*, en *Lev.*, 26, *27-41; Dt.*, 28, *58-68*, entre terribles maldiciones para los transgresores de la *ley*, aun la suprema desgracia de la expulsión de la patria y la esclavitud en tierra extranjera, la cual estaba principalmente presente en el ánimo del desterrado profeta.

14 *atento* en el sentido en que se dice en *Jeremías* que Dios vela sobre su propia palabra para ponerla en ejecución, a fin de que no caiga en el vacío *(Jer.*, 1, *12)*, sean palabras de amenaza o de promesa, de aflicción o de felicidad *(Jer.*, 31, *28;* cfr. 44, *27)*.

18-19 *la ciudad sobre la cual se invoca* el *nombre* de Dios es Jerusalén, no sólo porque lleva su nombre *(Sal.* 46, *5;* 87, *3)*, sino también porque le está consagrada.

21 El sacrificio cotidiano, en el que se ofrecía en holocausto un cordero dos veces al día, por la mañana y por la tarde, iba siempre acompañado de la *oblación* de harina amasada con aceite sobre la que se ponía incienso y se quemaba en seguida sobre el altar *(Lev.*, 6, *1-8; Núm.*, 28, *1-8)*; aquel momento era el *tiempo* preferido para la oración (cfr. 6, *11; Sal.* 142, *1*).

23 La *palabra* es la revelación de los vv. *24-27*.

24 Primera parte de la célebre profecía de las *Setenta semanas*. Ella es, sin duda, directamente mesiánica, puesto que al fin de tal período pone la realización de hechos de naturaleza espiritual, característicos de la era mesiánica: plenaria expiación y remisión del *pecado*, establecimiento de la *justicia* para siempre, cumplimiento definitivo de las *profecías* y la inauguración (lit. «unción») de un «santo de los santos» o *santísimo*, que puede ser o una persona (el Mesías o Cristo) o un cuerpo moral, una Iglesia; en todo caso, es la obra del Mesías en pleno desarrollo. Las *semanas* que se dan como término a la actuación de tales hechos hay que entenderlas sencillamente como semanas de años, si no por otra razón, porque de los años predichos por Jeremías parte el pensamiento y la petición de Daniel (v. 2). Por la misma razón, el número de *setenta*, no acortado para la presente profecía, puede tomarse como número redondo, como equivalente aproximado de cinco siglos; pero muchos comentaristas, especialmente en los tiempos pasados, lo consideraron como número exacto; por tanto, 70 × 7 = 490 años.

25-27 Segunda parte de la profecía (las primeras palabras del v. *25* indican una clara separación): las 70 semanas se dividen en tres períodos, de siete, de sesenta y dos y de uno, respectivamente. El primer período (49 años), por su duración y por su objeto, la reconstrucción de Jerusalén (invocada por Daniel, vv. *17-19*), designa cla-

desde la salida de la palabra,
que Jerusalén volverá a ser construida y edificada,
hasta el Ungido-Príncipe
hay siete semanas.
Y por sesenta y dos semanas
será reedificada
en longitud y anchura:
luego viene el fin de los tiempos.
26 Y después de las sesenta y dos semanas
será quitado de en medio un Ungido,
en quien no hay culpa.
El furor de un príncipe
destruirá la ciudad y el santuario.
27 Para muchos será cosa de fuertes la alianza
durante una semana,
y a la mitad de la semana
hará cesar el sacrificio y la oblación,
y sobre el ala del templo pondrá la abominación desolante,
hasta que, decidida la destrucción,
se vuelva sobre el desolador;
y vendrá el fin de él en una inundación,
y hasta el fin habrá guerra,
y están decididas las devastaciones».

Aparición y luchas de ángeles

10 El año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada una palabra a Daniel, llamado por nombre Baltesasar, y la palabra es verdad y se refiere a una gran calamidad. El comprendió la palabra y tuvo inteligencia en la visión.

2 En aquellos días, yo, Daniel, estuve en duelo durante tres semanas enteras. 3 No comí manjar delicado, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungí con ningún perfume hasta cumplirse tres semanas completas. 4 Y el día veinticuatro del mes primero estaba yo a la orilla del río grande, esto es, el Tigris, 5 y alcé los ojos y miré, viendo a un hombre vestido de lino y ceñidos sus lomos de oro fino. 6 Su cuerpo era como topacio; su rostro, como fulgor de relámpago; sus ojos, como dos antorchas encendidas; sus brazos y sus pies, como bronce bruñido, y el sonido de sus palabras, como el rumor de una multitud. 7 Yo solo, Daniel, contemplé la visión, pues los hombres que estaban conmigo no la vieron, sino que fueron presa de un gran terror y huyeron a esconderse.

8 Quedéme, pues, solo y contemplé esta gran visión, pero me quedé sin fuerzas, mi color se me trocó en lividez y faltáronme arrestos. 9 Oí el sonido de sus palabras y, al percibirlo, caí de bruces desmayado, rostro en tierra. 10 Mas he aquí que una mano me tocó e hizo que me enderezara sobre mis rodillas y las palmas de mis manos. 11 Y díjome: «Daniel, varón predilecto, presta atención

ramente (y aun exactamente) los años que van desde la destrucción de Jerusalén (587 a. de C.) al decreto de Ciro para la reconstrucción del templo (538), y Ciro es llamado precisamente *Ungido* del Señor en *Is.*, 45, *1*. La palabra profética (cfr. *Introd. a los Prof.*) de que *Jerusalén* será reconstruida está en *Jer.*, 31, *4, 38*. — El segundo es un largo período de paz para la Jerusalén *reedificada en longitud y anchura* (cfr. *Jer.*, 31, *38-40; Zac.*, 2, *5-8*). A este período le sucederá *el fin de los tiempos*, expresión técnica de la era mesiánica. — En la última semana (vv. *26-27*) se delinean los signos precursores de la próxima era mesiánica y son hechos que se narran en los dos libros de los Macabeos: el asesinato del sumo sacerdote Onías, el *Ungido* sin *culpa*, en 171 a. de C. *(2.° Mac.*, 4, *34)*; las destrucciones perpetradas en la ciudad y en el templo por Antíoco Epifanes *(1.° Mac.*, 1, *29-32; 2.° Mac.*, 5, *11-16)*; la persecución religiosa del mismo rey, que culminó en la supresión del culto divino en el templo y la erección en él de aras y emblemas idolátricos, *abominación* que duró una *mitad de la semana*, esto es, tres años y medio (11, *29-32; 1.° Mac.*, 1, *54-58*; 4, *52-58*), entre el 168 y el 164 a. de C. Ésta es en sustancia la interpretación más conforme al texto y coherente con todo el conjunto del libro, aunque se dan otras interpretaciones. En los pormenores queda alguna duda u oscuridad debida a la infeliz tradición del texto. La interpretación aquí dada no va contra el cumplimiento de esta profecía en Jesucristo, cosa que está fuera de toda duda; basta observar que Isaías y Jeremías relacionan el comienzo de la era mesiánica con el retorno de los hebreos desde el cautiverio de Babilonia a la patria (*Is.*, cc. 51-55; *Jer.*, cc. 31-33). Aquélla era la primera y remota preparación a los tiempos evangélicos o mesiánicos; las vicisitudes de la época de los Macabeos fueron su preparación próxima y casi inmediata. Así con todo derecho nos las presenta Daniel, y a la verdad y valor demostrativo de sus predicciones no les quita nada la imprecisión del cuadro cronológico en que están situadas; eso tiene poca importancia. Queda fuera de duda que, a una distancia aproximada de cinco siglos del tiempo indicado por el presente vaticinio (v. *24*), la venida de Jesucristo al mundo traería los bienes morales, la salvación mesiánica, que la profecía presagia (v. *24*). — *El furor de un príncipe:* Antíoco Epifanes (cfr. 11, *30-31*) con sus vejaciones volverá tan difícil la fidelidad a la *alianza*, o sea, a la práctica de la religión mosaica, que el mantenerse en ella será *cosa de fuertes*, no de todos, sino sólo de los *muchos* que no se plegarán a su voluntad de tirano (11, *32-33*). — *vendrá el fin* de Antíoco (cfr. 11, *45*) *en una inundación* o de enemigos levantados contra él (cfr. 11, *40-45*, nota), o de la justa ira divina para castigo de sus delitos. Antíoco murió en el curso de una *guerra* devastadora. Estas últimas palabras (desde *vendrá el fin* en adelante) en el texto hebreo van al fin del v. *26*, contra la concatenación de los hechos y el orden de las ideas.

1 Este último suceso de Daniel (cc. 10-12), el más extenso del libro, pone toda la atención en la grave crisis *(una gran calamidad)* que debía preceder a la liberación final del pueblo de Dios. Se distinguen fácilmente una larga introducción (c. 10), la revelación de los hechos históricos (c. 11), y la predicción sobre el fin de los tiempos (c. 12). — *El año tercero de Ciro*, la última fecha de *Daniel*, es el 537-36 a. de C.; cfr. 1, *21*.

2-3 Aflicción del profeta en el período preparatorio de la visión a causa del presentimiento de su contenido doloroso, en cierto modo anunciado de antemano por el retraso del ángel: El porqué de la espera de *tres semanas* se explica en el v. *13*.

4-10 Aparición de un ser angélico y efecto producido por ella en el vidente: una mezcla de deliquio y de éxtasis, condicionado en parte quizá por el estado de tensión de Daniel en la espera. En los vv. *8-9* el «desvanecimiento» es descrito y seguido en su curso.

11-21 Esta otra parte de la introducción nos informa de un hecho singularísimo: una lucha de ángeles. Gabriel comienza a hablar de las circunstancias en que se encontraba cuando tenía que venir a traer al profeta la revelación; él había partido ya, cuando el ángel protector (el *Príncipe*, v. *13*) de Persia se le opuso durante *veintiún días* (cfr. «tres semanas», v. *2*), después de los cuales,

a las palabras que te dirijo y ponte derecho,
pues ahora he sido enviado a ti». Y al hablar-
me estas palabras me alcé temblando.
12 Luego me dijo: «No temas, Daniel, pues
desde el primer día que prestaste atención a
comprender y a humillarte en la presencia de
tu Dios, tus palabras fueron escuchadas, y
yo he venido a causa de ellas. 13 El Príncipe
del reino de Persia se me ha enfrentado vein-
tiún días, y he aquí que Miguel, uno de los
jefes principales, ha venido en mi ayuda; y me
quedé allí junto al Príncipe de los reyes de
Persia. 14 Y he venido a darte a conocer lo
que acaecerá a tu pueblo al final de los tiem-
pos, pues queda aún una visión para los
tiempos futuros».
15 Al hablarme estas palabras bajé mi ros-
tro hacia el suelo y enmudecí. 16 Y he aquí que
algo como mano humana me tocó los labios;
entonces abrí la boca y hablé, y dije al que
estaba frente a mí: «Señor mío, con la apari-
ción se me alteraron los nervios y quedéme
sin fuerzas. 17 ¿Y cómo podría este siervo de
mi señor hablar con este señor mío, ya que no
me quedan fuerzas y ni aun aliento me resta?».
18 Entonces aquel que tenía apariencia de
hombre tornó a tocarme y me reanimó. 19 Y
dijo: «¡No temas, carísimo, la paz sea contigo!
¡Ten ánimo, ten ánimo!». Y según me hablaba
me sentí confortado, y dije: «Hable mi señor,
pues me has reconfortado». 20 Y dijo: «¿Sabes
por qué he venido a ti? Ahora me volveré a
combatir de nuevo con el Príncipe de Persia,
y cuando yo parta, hete aquí al Príncipe de
Grecia, 21 y nadie hay que se mantenga firme
a mi lado contra ésos, sino Miguel, vuestro
príncipe, al cual yo en el primer año de Darío
el Medo le animé y defendí.

La lucha entre Seleúcidas y Tolomeos

11 Ahora, pues, te indicaré fielmente lo que
está consignado en el libro; 2 ahora te anun-
cio la verdad: He aquí que surgen todavía en
Persia tres reyes, y el cuarto alcanzará mucha
mayor riqueza que todos los demás, y cuando
se haga poderoso con su fortuna, lanzará todas
sus fuerzas contra el reino de Grecia; 3 luego
surge un rey belicoso que ejerce gran domi-
nio y actúa a su albedrío. 4 Mas apenas sea
poderoso su imperio, será destrozado y divi-
dido a los cuatro vientos del cielo, pero no
entre su posteridad ni con el dominio que él
ejerció, pues su imperio será desmembrado y
pasará a otros, excluidos éstos.
5 Y el rey del mediodía se robustecerá, pero
uno de sus capitanes será más fuerte que él
y dominará: un principado potente será su
imperio. 6 Al cabo de algunos años pactarán
alianza, y la hija del rey del mediodía irá al
rey del Septentrión para hacer la paz, pero
faltará la fuerza al brazo; no subsistirá ni él
ni su descendencia, y será dada a la muerte
ella con los de su séquito, su padre y quienes
la sostuvieron. En tiempos determinados 7 sur-
girá en su lugar un vástago de sus raíces, y
marchará contra el ejército y llegará hasta
dentro de las fortificaciones del rey del norte;
luchará contra ellos y triunfará. 8 Se llevará
como botín a Egipto hasta sus dioses con sus
imágenes, y los vasos preciosos de plata y
oro; por algunos años gozará de tregua con el
rey del norte, 9 pero éste marchará contra
el rey del mediodía y se volverá a su tierra.
10 Su hijo tomará las armas y reunirá una
gran muchedumbre de tropas; y avanzará
con ellas, derramándose como un torrente;

habiendo venido Miguel en su socorro, pudo partir. Ahora él ha venido para *darte a conocer lo que acaecerá... al final de los tiempos* (v. *14*), al terminar el tiempo establecido en los decretos de Dios. Después de un breve intermedio (vv. *15-19*), en el cual se continúa la descripción del desfallecimiento del profeta y sus temores, prosigue Gabriel la revelación; pero, según el texto tradicional, es en seguida interrumpida por un momento a causa de una nueva fase de la lucha entre los ángeles (vv. *20-21*). El texto parece desordenado y con lagunas; con algunas modificaciones se obtiene este sentido: cuando el ángel, llamada de nuevo la atención del profeta, se dispone a hacer la revelación, ve perfilarse otra vez la oposición del ángel custodio de Persia; él está a punto de quedar victorioso pero he aquí que irrumpe el ángel de Grecia. En favor suyo sólo está Miguel, protector de los judíos; apoyado, por él, Gabriel suspende un momento la lucha y hace su revelación. Probablemente la «lucha» es una alegoría de la oposición entre los reinos de los que los ángeles son protectores. Las colectividades humanas, lo mismo que los individuos, tienen, por tanto, un ángel custodio, que para la sinagoga era Miguel. — *primer año de Darío el Medo:* fecha sospechosa; los LXX y Teodoción dicen «de Ciro».

2 Comienza la gran profecía de las vicisitudes del reino de Siria para consuelo de los fieles israelitas, que en el período precedente a la aparición de los Macabeos pasaron años de terribles pruebas para su fervor religioso y patriótico. Precede un breve compendio de la historia oriental después de Ciro, con los tres reyes: Darío I (521-486), Jerjes (486-465), que en 480 mantuvo contra Grecia la segunda guerra persa, y Artajerjes I (464-424).

3-4 Omitidos los insignificantes sucesores de Artajerjes, la profecía pasa a Alejandro Magno (336-323), que abatió la potencia persa; después a los Diadocos. — *excluidos éstos*, los de su familia, de *su posteridad*.

5 La historia prosigue considerando sólo los reinos de Egipto *(mediodía)* y Siria (Septentrión). El primero fue constituido oficialmente con la proclamación (305 a. de C.) del rey Tolomeo I, que era gobernador de Egipto desde la muerte de Alejandro; el segundo tuvo comienzo con la elevación al trono de Seleuco I (312 a. de C.), antes subalterno de Tolomeo.

6 Antíoco II de Siria (260-246), después de haber guerreado durante varios años con Tolomeo II, se divorció (252) de Laodice y casó con la hija de éste, Berenice, la cual a su vez fue en seguida repudiada, y poco después de la muerte de su padre y de su marido fue asesinada con su hijo por iniciativa de la rival.

7-9 Entre los dos sucesores, Seleuco II (246-226) y Tolomeo III (246-221), hermano de Berenice, el cual sucedió a su padre *(en su lugar)*, estalló de nuevo la guerra, que terminó con la plena victoria del egipcio. Éste invadió los territorios sirios hasta el Asia Menor y ocupó durante algún tiempo la misma Antioquía. No obstante, Seleuco II se rehizo pronto.

10-14 La obra de Seleuco II, después del insignificante reinado de su hijo mayor Seleuco III (226-223), fue desarrollada por el otro *hijo* Antíoco III (223-187), del que aquí se trata. Fue terriblemente derrotado al principio (v. *11*), cerca de Rafia, al suroeste de Gaza; pero luego tuvo modo de desquitarse.

luego volverá a tomar las armas para conducir el ataque hasta su fortaleza. [11] Entonces el rey del mediodía, con furor dará batalla al rey del norte, quien sacará también fuera un gran ejército, pero éste caerá en manos del otro; [12] el ejército será conducido cautivo; se ensoberbecerá su corazón y derribará a muchas decenas de millares, pero no triunfará. [13] De nuevo el rey del norte reunirá un ejército más numeroso que el anterior, y tras un número de años vendrá decididamente con un gran ejército y abundantes provisiones. [14] Entonces se alzarán muchos contra el rey del mediodía y algunos hombres violentos de tu pueblo se alzarán para llevar a cabo la visión, pero sucumbirán. [15] Entonces vendrá el rey del norte y alzará un baluarte y se apoderará de una ciudad fortificada; las fuerzas del mediodía no podrán resistir; ni siquiera sus más aguerridas tropas tendrán fuerza para resistir. [16] Y el que viene contra él hará lo que quiera y nadie quedará en pie ante él; y se quedará en lo mejor del país exterminando cuanto caiga en su mano. [17] Tenderá luego su mirada con deseos de poseer todo el reino del mediodía; y hará con él pactos y le dará una hija para su ruina; pero no sucederá esto y la cosa no le saldrá como quería. [18] Entonces volverá sus ojos a las islas y conquistará muchas de ellas, pero un comandante detendrá su arrogancia y, para su ruina, esta su arrogancia se volverá en oprobio contra él. [19] Aún volverá sus ojos a las fortalezas de su propio país, y tropezará, caerá y no se le hallará más.

[20] En su lugar se alzará quien ha de enviar un exactor a través del país, gloria del reino, mas en pocos días será destrozado sin expedición y sin lucha.

Antíoco IV Epifanes

[21] Y surgirá en su puesto un hombre despreciable a quien no se conferirá la dignidad real, y vendrá de improviso y se apoderará del reino con intrigas. [22] Y las fuerzas armadas serán aniquiladas ante él y destrozadas, así como también uno de los jefes de la alianza. [23] Y después que se haga alianza con él, obrará con perfidia, crecerá en poder y se fortalecerá con poca gente. [24] De improviso penetrará en los lugares pingües de una provincia y hará lo que no osaron hacer sus padres ni sus abuelos: distribuirá a los suyos botín, despojos y riquezas, y maquinará sus planes contra las fortalezas; pero sólo por cierto tiempo. [25] Y estimulará su fuerza y su corazón contra el rey del mediodía con un gran ejército, y el rey del mediodía se dispondrá a la batalla con un ejército grande y aguerrido, mas no podrá resistirle, pues urdirán contra él conjuraciones; [26] sus propios comensales lo destrozarán, y su ejército será asolado, y muchos caerán víctimas de la espada. [27] En cuanto a ambos reyes, su corazón no pensará sino en causar daño y, sentados a una misma mesa, hablarán dolosamente, sin concertar nada, pues les espera el final del plazo fijado. [28] Y él regresará a su país con cuantiosa fortuna, dirigirá su corazón contra el pacto santo y tornará a su tierra. [29] Al plazo fijado volverá a invadir el mediodía, pero no serán iguales la segunda vez y la primera; [30] pues vendrán contra él las naves de los quiteos y, aterrado de miedo, se volverá; entonces desfogará su ira contra el pacto santo y pondrá en ejecución sus planes; al contrario, se entenderá bien con los desertores de la santa alianza. [31] Y de él surgirán fuerzas que profanarán el santuario, la fortaleza; y abolirán el sacrificio cotidiano y pondrán allí la abominación desoladora. [32] Y a los violadores del pacto los hará apostatar con halagos, mas el pueblo, conocedor de su Dios, se mantendrá firme y obrará en consecuencia. [33] Los más doctos del pueblo adoctrinarán a muchos, y caerán a espada, a fuego, deportados y saqueados, durante

[15-16] La victoria de Antíoco III tuvo lugar junto a Paneas (llamada más tarde Cesarea de Filipo; cfr. *Mt.*, 16, *13*, nota), en las fuentes del Jordán; con ella, Siria extendió su soberanía a Palestina, llamada con afectuosa perífrasis *lo mejor del país*, como en *Ez.*, 20, *6*, *15* «alhaja entre todas las tierras».

[17-19] Forzado por graves necesidades, Antíoco III hizo las paces con Egipto, que se sellaron con el matrimonio de Cleopatra, hija de Antíoco, con Tolomeo V. Antíoco pensó también en una expansión por las costas (*islas*; cfr. *Gén.*, 10, *5*; *Sal.* 72, *10*, notas) del Asia Menor, y algún éxito parcial lo hizo sospechoso a los ojos de Roma; pero vino a perderlo todo con la derrota que en Magnesia le infligió el cónsul Lucio Cornelio Escipión.

[20] Se trata de Seleuco IV (187-175), que envió a Heliodoro a saquear el templo de Jerusalén (*2.º Mac.*, 3, *7-13*). Fue asesinado por el mismo Heliodoro.

[21] A Seleuco IV debía sucederle su hijo Demetrio; pero un hermano de Seleuco, Antíoco IV (175-163), con la ayuda extranjera consiguió adueñarse del poder.

[22-24] Las fuerzas militares de Siria habían quedado en manos de Heliodoro, quien intentó oponerse; pero Antíoco se deshizo pronto de él. No tardó en manifestarse con respecto al sumo sacerdote Onías III, uno de los *jefes de la alianza*, es decir, de la religión israelita (cfr. v. *28*), lo que luego se convirtió en política habitual del nuevo soberano: entablar relaciones amistosas con alguno y de improviso volverse contra él.

[25-27] En 173 se reanudó la lucha contra Egipto, cuyo cetro tenía a la sazón Tolomeo VI: Epifanes logró apoderarse traidoramente del adversario y penetrar en Egipto. Se sucedieron negociaciones y propuestas, pero sin serias intenciones por ambas partes.

[28] La acción a que se alude es ciertamente la expoliación del templo, de la que habla *1.º Mac.*, 1, *20-25*; *2.º Mac.*, 5, *11-21*.

[29-30] En 168 mandó Antíoco la flota para que ocupase Chipre, donde continuaba la resistencia egipcia; pero una embajada romana, presidida por Popilio Lenate, le impuso que desalojase inmediatamente Chipre y Egipto. Los *quiteos* eran habitantes de Chipre (cfr. *Gén.*, 10, *4*; *Núm.*, 24, *24*, notas), pero el nombre se extendió después en general a todos los países mediterráneos del Occidente y aquí está por los romanos, que aparece en la versión de San Jerónimo (la Vulgata).

[31] Cfr. *1.º Mac.*, 1, *41-42*. La *abominación desoladora* es «el abominable ídolo» de Júpiter Olímpico, a quien se sacrificaba sobre un altar levantado en el templo (cfr. *1.º Mac.*, 1, *54-59*; *2.º Mac.*, 6, *2*).

[32-35] Cfr. *1.º Mac.*, 1, *43-47*.

mucho tiempo. [34] Y al ser abatidos serán socorridos de una ayuda pequeña, ya que muchos les acompañarán dolosamente. [35] También algunos de dichos sabios sucumbirán para acrisolarlos, para seleccionarlos y purificarlos hasta el tiempo final, pues les espera el fin en el plazo fijado. [36] Y el rey obrará a su antojo, se alzará altanero y se exaltará sobre toda divinidad y proferirá cosas increíbles contra el Dios de los dioses, y le irá bien hasta que se haya agotado la cólera, por haberse cumplido lo que fue decretado. [37] Y no prestará atención al dios de sus padres, ni al dios favorito de las mujeres, ni se cuidará de ningún dios, pues se ensalzará sobre todo y sobre todos. [38] Y venerará, en cambio, al dios de las fortalezas y honrará con oro, plata, piedras preciosas y objetos valiosos a un dios que sus padres no conocieron. [39] Y construirá plazas fuertes con gente de dios extraño; a los que le hayan reconocido los colmará de honores y los hará dominar sobre muchos y les repartirá la tierra como recompensa. [40] Al tiempo final peleará con él el rey del mediodía, mas el monarca del norte se lanzará contra él como una tempestad, con carros y jinetes, y con numerosos navíos, y entrará en sus tierras y como una inundación las invadirá. [41] Y llegará al país precioso y sucumbirán muchas tierras; pero estas otras se salvarán de sus manos: Edom, Moab y la parte principal de Ammón. [42] Y extenderá su mano a otros territorios, y la tierra de Egipto no quedará inmune; [43] se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todas las preciosidades de Egipto; y los libios y los cusitas seguirán sus pasos. [44] Pero noticias venidas del oriente y del norte lo conturbarán, y partirá con gran saña, dispuesto a asolar y exterminar a muchos. [45] Plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el glorioso monte santo; entonces llegará a su fin. ¡Y nadie le ayudará!

Juicio del pueblo judío en el tiempo y al fin de los tiempos

12 Y en aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe, constituido defensor de los hijos de tu pueblo. Será aquélla época de angustia, como no la ha habido desde que las naciones existen hasta aquel momento; y en aquel tiempo será salvado tu pueblo, todos los que estén inscritos en el libro. [2] Y muchos de los que duermen bajo la tierra se despertarán, éstos para la vida eterna, aquéllos para oprobio, para eterna ignominia. [3] Y los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y quienes indujeron a muchos a la justicia, serán como estrellas por siempre, eternamente.

[4] Mas tú, Daniel, mantén secretas estas palabras y sella el libro hasta el tiempo final. Muchos lo leerán y se aumentará el conocimiento».

[5] Y yo, Daniel, miraba y he aquí que vi a otros dos de pie, el uno en esta orilla del río y el otro en la otra orilla del mismo. [6] Y dije al varón vestido de lino que se hallaba sobre las aguas del río: «¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?». [7] Y oí al hombre vestido de lino que estaba sobre las aguas del río, que alzó su diestra y su izquierda al cielo y juró por el que vive eternamente: «Eso será dentro de un tiempo, más tiempos y la mitad de un tiempo; y cuando se habrá cumplido la dispersión de la potencia del pueblo santo se cumplirán todas estas cosas». [8] Y yo oí, mas no comprendí; y dije: «Mi señor, ¿cuál será la última de estas cosas?». [9] Y contestó: «Anda, Daniel, pues estas palabras han de permanecer cerradas y selladas hasta el tiempo final. [10] Muchos serán purificados, blanqueados y acrisolados; pero los impíos continuarán cometiendo maldades y ninguno de los impíos ha de entender; en cambio, los sabios comprenderán. [11] Y desde el tiempo en que sea abo-

[36] Cfr. *1.º Mac.*, 1, *25-43*. — *cosas increíbles:* inauditas blasfemias. — *se haya agotado la cólera* divina contra la nación hebrea cuando sea un hecho *cumplido* el castigo *decretado* por Dios a causa de los pecados de aquel pueblo (cfr. *2.º Mac.*, 6, *12-16*).

[37-38] El *dios favorito de las mujeres:* Tammuz-Adonis, muy venerado de los sirios, especialmente por el sexo femenino (cfr. *Ez.*, 8, *14*, nota). — El *dios de las fortalezas* es una divinidad extranjera, quizá Júpiter Capitolino, que Antíoco, siendo joven, había visto venerar en Roma y al cual levantó templos (Livio, 41, 20; *2.º Mac.*, 6, *2*).

[39] *la tierra como recompensa:* como a feudatarios (*2.º Mac.* 7, *24*).

[40-45] *Al tiempo final*, o sea de la muerte de Antíoco (cfr. *1.º Mac.*, 6, *5-16*, nota). Aquí se refieren las circunstancias. Mientras aquel rey guerreaba y vejaba a sus súbditos en las regiones meridionales de sus dominios, como ya se ha dicho (vv. *25-35*), le llegaron tristes *noticias* del este y del norte, donde partos y armenios se habían rebelado contra él. Habiendo corrido a dominarlos, durante la campaña se vio acometido por una enfermedad, contraída también a consecuencia de sus habituales crápulas y acompañada de síntomas de enajenación mental; murió en Gabe de Persia en el año 163 antes de Cristo (cfr. *1.º Mac.*, 6, *1-16*; *2.º Mac.*, 9, *3-28*).

[1-3] Del fin de los tiempos en sentido mesiánico, o sea, con relación a la historia religiosa del pueblo escogido (cfr. 8, *17*; 9, *24-27*, notas; 11, *40*), el pensamiento pasa aquí al fin absoluto de los tiempos, esto es, al fin del mundo. Son los dos aspectos de la escatología (mesiánica y cósmica) estrechamente unidos entre sí, que sólo poco a poco fueron distinguiéndose; aquí tenemos el primer ejemplo claro de ello. — *tu pueblo:* de Israel; continúa el ángel (10, *16-19*) hablando a Daniel. — *inscritos en el libro* de la vida (cfr. *Is.*, 4, 3, nota), esto es, registrado entre aquellos a quienes les está reservado el premio de los justos en la *vida eterna*. Además se enseña aquí claramente la resurrección de los muertos (cfr. *Mt.*, 25, *46*; *Jn.*, 5, *29*).

[4] *mantén* en la memoria (cfr. 8, *26*, nota) y *sella* para asegurar su conservación y autenticidad. Al acercarse el tiempo del cumplimiento y en el curso de la realización de las cosas vistas, se irá buscando su tenor y sentido y serán mejor comprendidas.

[5-12] Reflexión sobre la duración de la gran persecución de Antíoco Epifanes. La respuesta a la pregunta se da de dos maneras: con una suma de años (= tiempos): 1 + 2 + 1/2, como en 7, *25*, correspondientes a la media semana de 9, *27*; y en cifra de *días*, *1.290* aproximadamente, como en 8, *14*; cfr. 7, *23-27*, nota.

lido el sacrificio cotidiano y se establezca la
abominación desoladora pasarán mil doscien-
tos noventa días. [12] ¡Dichoso el que tenga
esperanza y llegue a mil trescientos treinta y
cinco días!
[13] Mas tú, ve hasta tu fin y descansa; y te
levantarás al fin de los días para recibir tu
suerte».

SUSANA

La pasión de los malvados ancianos

13 Había un varón que habitaba en Babi-
lonia, de nombre Joaquín. [2] Él tomó mujer,
cuyo nombre era Susana, hija de Helkía, muy
hermosa y temerosa del Señor. [3] Sus padres
eran justos e instruyeron a su hija según la
ley de Moisés. [4] Y era Joaquín muy rico y
tenía un jardín contiguo a su casa; y acudían
a él los judíos por ser entre todos el más
tenido en consideración.
[5] Fueron designados jueces aquel año dos
ancianos del pueblo, de quienes habló el Se-
ñor: «La iniquidad ha salido de Babilonia, de
los ancianos jueces, que parecían gobernar al
pueblo». [6] Éstos dos se encontraban asidua-
mente en la casa de Joaquín y venían a ellos
todos los que tenían algún litigio. [7] Cuando se
marchaba la gente hacia el mediodía, entraba
Susana y se paseaba en el huerto de su ma-
rido. [8] Y la contemplaban los dos ancianos
cuando entraba y se paseaba, y ardieron de
pasión hacia ella; [9] pervirtieron su mente y
desviaron sus ojos para que no mirasen al cielo
ni se acordasen de sus justos juicios. [10] Y
andaban ambos malheridos de pasión por
ella, pero no se lo manifestaron el uno al
otro [11] porque tenían vergüenza de descu-
brir su pasión y los deseos de unirse a ella.
[12] Y espiaban con afán cada día la ocasión de
verla. [13] Un día se dijeron el uno al otro:
«Vámonos a casa, que es hora de comer».
Y una vez fuera se separaron el uno del otro.
[14] Y volviéndose atrás, se encontraron en el
mismo punto y, preguntándose el motivo,
confesaron su propia pasión. Y entonces, de
común acuerdo, espiaron la ocasión en que
podrían hallarla sola.
[15] Mientras ellos acechaban el día oportuno,
entró Susana, como los días anteriores, con
dos doncellas, y deseó bañarse en el jardín,
pues hacía calor. [16] Y no había allí nadie,
fuera de los dos viejos, que estaban escondi-
dos y la acechaban. [17] Y dijo a las doncellas:
«Traedme aceite y ungüento, y cerrad las
puertas del jardín para que pueda yo ba-
ñarme». [18] E hicieron éstas lo que ella había
mandado: cerraron las puertas del jardín y
salieron por una puerta lateral para traer lo
que se les había ordenado; y no sabían que
los viejos estaban escondidos. [19] En cuanto
salieron las doncellas, se levantaron los dos
viejos y corrieron hacia ella, [20] y dijeron:
«Mira, las puertas del jardín están cerradas,
nadie nos ve, y estamos apasionados de ti;
consiente, pues, y entrégate a nosotros. [21] Si
no, testificaremos contra ti que estaba con-
tigo un joven y que por esto despediste a las
doncellas». [22] Y suspiró Susana y dijo: «Por
ambos lados, en angustia estoy: porque si eso
hago, me aguarda la muerte; y si no lo
hiciere, no escaparé de vuestras manos. [23] Pre-
ferible es para mí, no haciéndolo, caer en vues-
tras manos que pecar ante Dios». [24] Y gritó
Susana con voz fuerte; mas gritaron también
los dos viejos contra ella, [25] y corriendo uno
de ellos abrió las puertas del jardín. [26] Y así
que oyeron los gritos del jardín los criados,
acudieron por la puerta lateral para ver lo
que le había acaecido. [27] Mas cuando hubie-
ron hablado los ancianos, se sonrojaron en
gran manera los siervos, pues jamás se había
dicho cosa semejante de Susana.

La injusta condenación

[28] Al día siguiente, cuando el pueblo se
congregó en casa de su marido, vinieron tam-
bién los dos viejos, llenos de perversa inten-
ción contra Susana, a quien pretendían hacer
morir. Y dijeron en presencia del pueblo:
[29] «Mandad llamar a Susana, hija de Helkía,
la mujer de Joaquín». Ellos la mandaron
llamar.

[13] Confortación y promesa al profeta, de manera parecida a *Jer.*, 45, *2-5* para Baruc. Daniel no llegará a ver el cumplimiento de las cosas que le han sido mostradas en visión, pero en la otra vida gozará del premio de su fiel ministerio.

[1] La narración de Susana presenta a nuestros ojos un cuadro de lo que era la vida interna de la colonia judía en Babilonia. El bienestar que disfrutaba *Joaquín* concuerda bien con la recomendación de *Jer.*, 29, *4-7*. La relativa autonomía de tener sus propios jueces y ancianos para guiar al pueblo (v. *5*) está confirmada por *Ez.*, 8, *1*; 14, *1*; 20, *1*. En la conducta de Susana vemos las costumbres cotidianas de una hebrea rica, pero también un admirable ejemplo de fidelidad conyugal y de una religiosidad que llega al heroísmo. Daniel se nos presenta en un nuevo aspecto, dotado de un juicio maduro en edad juvenil y de habilidad y fortaleza para ejercer la justicia. En los dos ancianos libidinosos encontramos la naturaleza humana como es en concreto, con sus pasiones que no respetan edad ni grado social. Es un vivo drama que se desarrolla en tres actos: vano asalto contra la casta Susana (vv. *5-27*); falsa acusación y condenación a muerte (vv. *28-44*); intervención de Daniel que, descubriendo la maquinación y maldad de los viejos, salva a la inocente (vv. *45-64*). Recordamos que desde aquí hasta el fin del libro se traduce del griego de Teodoción (cfr. *Introducción*).

[5] *aquel año:* puede indicar un año indeterminado; y parecería que los *jueces* se renovaban allí cada año; como más tarde los jefes de las sinagogas. — *habló el Señor:* en *Jer.*, 29, *21-23*, aquí compendiado libremente en cuanto al sentido; cfr. también *Jer.*, 23, *13-14*.

[22] Susana alude a la lapidación con que es amenazada la infidelidad conyugal (cfr. v. *40*; *Lev.*, 20, *10*; *Dt.*, 22, *22*); además considera el pecado como muerte del alma; cfr. v. *23*.

30 Y vino ella, con sus padres y sus hijos
y todos sus parientes. 31 Era Susana delicada
en extremo y hermosa de ver. 32 Los malva-
dos le mandaron quitarse el velo, pues andaba
velada, para saciarse de su hermosura. 33 Llo-
raban todos los suyos y todos cuantos la vie-
ron. 34 Levantándose los dos viejos en medio
del pueblo, pusieron las manos sobre su ca-
beza. 35 Ella, llorando, alzó los ojos al cielo,
porque su corazón confiaba en el Señor.
36 Dijeron luego los viejos: «Estando nosotros
paseándonos en el jardín solos, entró ésta
con dos muchachas, cerró las puertas del jar-
dín y despidió a las muchachas. 37 Entonces
vino a ella un joven, que estaba escondido,
y se acostó con ella. 38 Nosotros, que estába-
mos en el ángulo del jardín, al ver la iniqui-
dad corrimos hacia ellos, 39 y los sorprendi-
mos abrazados; a él no pudimos detenerle por
tener más fuerza que nosotros y, habiendo
abierto la puerta, se escapó. 40 Entonces cogi-
mos a ésta, y preguntándole quién era el
joven, 41 no quiso descubrírnoslo. De esto da-
mos testimonio». Y les dieron crédito los pre-
sentes como a ancianos del pueblo y jueces,
y la condenaron a muerte.
42 Clamó con gran voz Susana y dijo: «Dios
eterno, conocedor de todo lo oculto, que sabes
todas las cosas antes que acaezcan, 43 tú sa-
bes que es falso testimonio que han dado con-
tra mí; y he aquí que yo muero sin haber
hecho nada de lo que éstos han inventado
contra mí». 44 Y el Señor escuchó su voz.

El juicio del joven Daniel

45 Mientras era llevada a la muerte, despertó
Dios el espíritu santo de un muchacho que se
llamaba Daniel. 46 Y gritó con fuerte voz:
«Yo soy inocente de la sangre de ésa».
47 Volvióse todo el pueblo hacia él y dije-
ron: «¿Qué significan esas palabras que has
proferido?». 48 Y él, poniéndose en pie en me-
dio de ellos, dijo: «¿Tan necios sois, hijos de
Israel? ¡Sin maduro juicio y sin haber puesto
en claro la verdad, condenasteis a una hija
de Israel! 49 Volved al juicio, porque es falso
el testimonio que éstos han dado contra ella».
50 Y todo el pueblo se volvió atrás a toda
prisa. Y le dijeron los ancianos: «Siéntate acá
en medio de nosotros y puedes hablarnos, ya
que Dios te ha dado la madurez de la ancia-
nidad». 51 Y dijo Daniel a los presentes:
«Separadlos lejos uno del otro y los examina-
ré».
52 Cuando hubieron sido separados el uno del
otro, llamó a uno de ellos y le dijo: «Envejecido en el mal, ahora has de ajustar cuentas de
los delitos que cometiste antes, 53 cuando da-
bas sentencias injustas, condenando a los in-
centes y absolviendo a los culpables, siendo
así que dice el Señor: No matarás al inocente
y justo. 54 Ahora, pues, ya que a ésta la
viste, dí: ¿Bajo qué árbol los viste estar jun-
tos?». Él dijo: «Debajo de un lentisco». 55 Dijo
Daniel: «Pues bien: has mentido contra tu
propia cabeza. Porque el ángel de Dios tiene
ya recibida de Él la orden de partirte por
medio».
56 Y, haciéndole retirar, mandó traer al
otro. Y le dijo: «Raza de Canaán y no de Judá,
la hermosura te sedujo y la concupiscencia
pervirtió tu corazón; 57 tal podríais haber he-
cho con las hijas de Israel, y ellas, temerosas,
se os rendirían; pero una hija de Judá no
aguantó vuestra iniquidad. 58 Ahora, pues,
dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendisteis es-
tando juntos?». Él dijo: «Debajo de una cos-
coja». 59 Díjole Daniel: «Bien, has mentido
tú también contra tu cabeza; porque está
aguardando el ángel de Dios espada en mano
para sajarte por medio y así exterminaros».
60 Y clamaron todos los presentes a gran-
des voces y bendijeron a Dios, que salva a los
que esperan en Él. 61 Y se levantaron contra
los dos viejos, puesto que Daniel por su pro-
pia boca había demostrado que eran falsos
testigos: e hicieron con ellos de la manera que
ellos habían tramado perversamente contra el
prójimo, 62 tratándolos de conformidad con
la ley de Moisés; y los mataron. Y se salvó la
sangre inocente en aquel día. 63 Helkía y su
mujer cantaron un himno de acción de gra-
cias a causa de su hija, juntamente con Joa-
quín, su marido, y todos sus parientes, por no
haberse hallado en ella cosa indecorosa.
64 Y Daniel vino a ser grande a los ojos del
pueblo desde aquel día en adelante.

45 El *espíritu santo* de que estaba investido *Daniel* es el carisma permanente (cfr. *Sal.* 51, *13*, nota), efecto de la elección profética, con todos los dones de gracia que lo acompañan; Dios lo *despertó* haciéndolo pasar a la acción, es decir, moviendo al elegido a intervenir en el grave caso que se le presentaba.

50 *la madurez* de la vejez o *de la ancianidad* era la preeminencia que se daba a los ancianos en el consejo de la comunidad (*Juc.*, 21, *16; 1.º Re.*, 12, *6; Sal.* 107, *32*) y en el juicio de causas civiles o criminales (*Dt.*, 21, *1-7, 18-21;* 22, *13-21*); aquel mérito que suele dar la edad, le era conferido al joven Daniel por especial don de Dios para dar fe de su justicia.

51-59 *Separadlos*, para que *uno* no asista al interrogatorio *del otro*, y mantenedlos *lejos* entre sí, para que el segundo no oiga la deposición del primero. Así pudo Daniel hacer patente la falsedad de la acusación, ya que los acusadores no estuvieron acordes en su deposición en cuanto a la circunstancia material del lugar del hecho. En la condenación que pronuncia Daniel respondiendo a cada uno de los dos ancianos, el texto griego hace un juego de palabras, empleando para el género de muerte un verbo de sonido semejante al del árbol nombrado por el anciano (*lentisco*, «schinos», y *partirte*, «schisei»; *coscoja*, «prinos», y *sajarte*, «prisai»). No es éste un argumento para decir que el griego sea la lengua original del relato; semejantes paranomasias se pueden formar en otras lenguas; en castellano podríamos traducir: «Bajo un peral... Dios te hará perecer». Ciertamente que en griego la diferencia entre *lentisco* (modesto arbusto) y *coscoja* (árbol majestuoso) hace más patente el desacuerdo entre las dos falsas deposiciones.

Bel

La acusación de Daniel sobre Bel

14 El rey Astiages reunióse con sus padres,
y recibió su reino Ciro el Persa. [2] Era Daniel
confidente del rey y el más honrado de todos
sus amigos.
[3] Tenían los babilonios un ídolo por nombre
Bel, y se consumían por él cada día doce arta-
bas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis
metretas de vino. [4] También el rey lo vene-
raba e iba diariamente a adorarle.
Pero Daniel adoraba a su Dios. [5] Y le dijo
el rey: «¿Por qué no adoras a Bel?». Él respon-
dió: «Yo no venero a ídolos hechos por manos
de hombres, sino al Dios viviente, que creó
el cielo y la tierra y tiene señorío sobre todo
viviente». [6] Y le dijo el rey: «¿No te parece
que Bel es un dios vivo? ¿No ves cuánto
come y bebe cada día?». [7] Y dijo Daniel rien-
do: «No te engañes, ¡oh rey!; porque éste por
dentro es barro y por fuera bronce, y no ha
comido ni bebido jamás». [8] Enojado el rey,
llamó a sus sacerdotes y les dijo: «Como no me
digáis quién es el que se come esas provisio-
nes, moriréis; pero si probáis que se las come
Bel, morirá Daniel por haber blasfemado con-
tra Bel». [9] Y dijo Daniel al rey: «Hágase se-
gún tu palabra». Eran los sacerdotes de Bel
setenta, sin contar mujeres e hijos. [10] Y fue
el rey con Daniel al templo de Bel. [11] Y di-
jeron los sacerdotes de Bel: «Mira, nosotros
nos vamos corriendo afuera, y tú, ¡oh rey!,
deposita los manjares y pon el vino ya pre-
parado, cierra la puerta con llave y séllala
con tu anillo. Y viniendo de mañana, si no
hallares que todo ha sido comido por Bel,
moriremos; si no, morirá Daniel porque miente
contra nosotros». [12] Estaban muy confiados,
porque habían hecho debajo de la mesa una
entrada secreta, y por ella entraban regular-
mente y consumían las provisiones.
[13] Pero así que salieron ellos, el rey depo-
sitó las viandas delante de Bel. [14] Mandó Da-
niel a sus muchachos que trajeran ceniza, y
tamizándola cubrieron con ella todo el tem-
plo en presencia del rey solo; luego salieron,
cerraron la puerta y la sellaron con el anillo
del rey y se fueron. [15] Los sacerdotes vinieron
durante la noche, según su costumbre, con
sus mujeres e hijos, y se lo comieron y bebie-
ron todo.

El engaño descubierto

[16] Madrugó el rey muy de mañana, y Da-
niel con él. [17] Y dijo: «¿Están intactos los sellos,
Daniel?». Él respondió: «Sí, ¡oh rey!». [18] Y su-
cedió que al abrirse las puertas, mirando el rey
a la mesa, gritó en alta voz: «Grande eres, ¡oh
Bel!, y no hay en ti engaño alguno». [19] Rióse
Daniel y detuvo al rey que no entrase dentro,
y dijo: «Mira bien el pavimento y conoce de
quién son estas huellas». [20] Y dijo el rey: «Veo
las huellas de varones, de mujeres y de niños».
[21] Y encolerizado el rey, cogió a los sacerdotes
y a sus mujeres e hijos, y le mostraron las
puertas secretas por las cuales entraban y
consumían lo que había sobre la mesa.
[22] Y los mató el rey y entregó a Bel en ma-
nos de Daniel, que lo destruyó, así como su
templo.

El dragón

[23] Y había un dragón grande, muy venera-
do de los babilonios. [24] Dijo el rey a Daniel:
«No podrás decir que éste no es un dios
viviente. Adórale, pues». [25] Y dijo Daniel: «Al
Señor, mi Dios, adoraré, porque Él es Dios
viviente. Y tú, ¡oh rey!, dame licencia, y ma-
taré al dragón sin espada ni vara». [26] Y dijo
el rey: «Te la doy». [27] Y tomó Daniel pez,
grasa y pelos; lo hirvió todo junto e hizo unas
bolas y las echó a la boca del dragón. Y ha-
biéndolas tragado, el dragón reventó. Y dijo:
«Mirad lo que adorabais».

Daniel en el foso de los leones

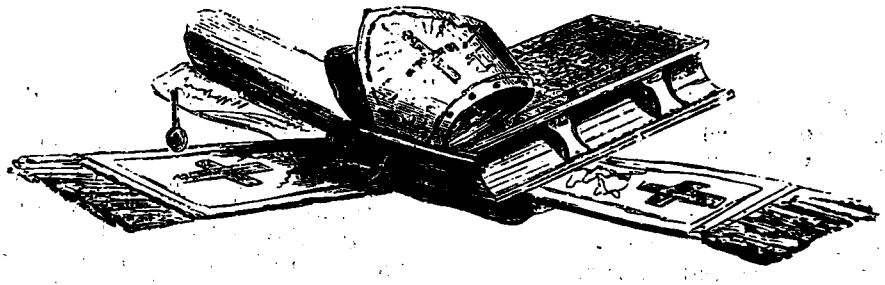
[28] Cuando oyeron esto los babilonios, se
irritaron y se alzaron a una contra el rey, y
dijeron: «Un judío hace de rey: destruyó a
Bel, mató al dragón y pasó a cuchillo a los
sacerdotes». [29] Y llegándose al rey, dijeron:
«Entréganos a Daniel; si no, te mataremos a
ti y a toda tu casa». [30] Y viéndose el rey gra-
vemente amenazado y acosado, les entregó a
Daniel.
[31] Ellos le echaron en el foso de los leones,
y estuvo allí seis días. [32] Había en el foso siete

[1] *reunióse con sus padres:* en la fraseología hebrea equivale a «murió», o más exactamente, «fue sepultado».
[2] *Bel* es la pronunciación babilónica o acádica del nombre de Baal, principal divinidad del paganismo semítico, identificada en Babilonia con Marduk (cfr. 4, 5, nota). — *artaba* es el nombre persa de una medida para sólidos que contenía cerca de 55 litros (Herodoto, *Historias*, I, 192), cincuenta veces la ración diaria de trigo para un soldado; la *metreta*, a su vez, medida de líquidos, equivalía a unos 39 litros (cfr. *Jn.*, 2, 6, nota).
[11] Para las libaciones sagradas se usaba un vino mezclado con miel y variados aromas.
[23] Los babilonios habían heredado de los sumerios el culto de divinidades animales, especialmente serpientes, y esto da una nota de veracidad al siguiente relato, que en líneas generales corre paralelo al del c. 6. En ambos se halla el mismo motivo fundamental, la aversión de los fanáticos paganos al rígido monoteísmo de Daniel, y el mismo intento de enseñanza moral, de que Dios no abandona a sus siervos que por Él exponen su vida.
[27] Los *pelos* en la expresión del texto lo mismo pueden ser cabellos que pieles de animales o crines de caballo.
[31-32] Acerca del *foso de los leones* cfr. 6, 7-8, nota. — *siete leones:* en el c. 6 no se dice cuántos eran aquéllos, pero del v. 25 se desprende que debían ser varios. — *ajusticiados:* en el texto griego, lit. «cuerpos», que en aquella lengua significa frecuentemente «cadáveres»; la versión de los LXX dice: «cuerpos de condenados a muerte».

leones, y les daban cada día dos ajusticiados
y dos ovejas; pero entonces no se los dieron,
para que devorasen a Daniel.
[33] Estaba Ambacum, el profeta, en Judea,
y había preparado un cocido y desmenuzado
los panes en un plato y marchaba al campo
para llevarlo a los segadores. [34] Y dijo el ángel del Señor a Ambacum: «Lleva la comida
que tienes a Babilonia para Daniel, al foso de
los leones». [35] Y dijo Ambacum: «Señor, no
he visto Babilonia y el foso no lo conozco».
[36] Tomóle el ángel del Señor por la parte
superior y, llevándole cogido por los cabellos
de la cabeza, lo puso en Babilonia encima del
foso, con un soplo de su respiración. [37] Y
gritó Ambacum diciendo: «Daniel, Daniel,
toma la comida que te ha enviado Dios».
[38] Y dijo Daniel: «Te has acordado de mí, ¡oh
Dios!, y no has desamparado a los que te
aman». [39] Y levantándose Daniel comió. Y
el ángel del Señor volvió a Ambacum al instante a su lugar.
[40] El rey vino el día séptimo para llorar
a Daniel. Llegó al foso y miró, y he aquí que
Daniel estaba allí sentado. [41] Y en voz alta
dijo: «Grande eres, Señor, Dios de Daniel, y
no hay otro fuera de ti». [42] Y le mandó sacar. Mas a los responsables de su ruina echólos
en el foso y fueron devorados al momento en
su presencia.

[33] *Ambacum* es entre los griegos la transcripción constante del nombre del octavo de los profetas menores, hebreo «Habakkûk», entre nosotros «Habacuc», con el cual fue identificado por mucho tiempo, aunque sin razón, el personaje de quien aquí se habla. Éste vivió más tarde y ni siquiera es llamado *profeta* en la versión de los LXX, sino solamente en la posterior de Teodoción; para no prejuzgar la cuestión, traducimos y transcribimos el nombre tal como está escrito en Teodoción. También la circunstancia del lugar, *en Judea*, se omite en la versión de los LXX.

[42] Al final del versículo (y de todo el libro) las ediciones comunes de la Vulgata añaden: «Entonces el rey dijo: "Todos los habitantes de toda la tierra teman al Dios de Daniel, porque Él es salvador y hace señales y prodigios sobre la tierra, y ha librado a Daniel del foso de los leones"» (MARTINI), palabras que en parte compendian y en parte repiten la conclusión del relato análogo (6, *25-27*), pero que faltan en el texto griego, y también en los antiguos y buenos códices de la Vulgata (véase la nota de Vallarsi a este lugar en MIGNE, *Patrología latina*, vol. 28).



AMOS

1 Palabras de Amós, uno de los pastores de
Tecoa. Visión que tuvo acerca de Israel en
los días de Ozía, rey de Judá, y en los de
Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años
antes del terremoto.
2 Dijo: «El Señor ruge desde Sión,
desde Jerusalén hace resonar su voz:
se marchitan los prados de los pastores
y se seca la cima del Carmelo».

Castigo de Damasco

3 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Damasco
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber ellos triturado a Galaad
con trillo de hierro.
4 Y yo arrojaré en la casa de Hazael un fuego
que devorará los palacios de Benadad;
5 exterminaré a los habitantes de Bikat-Aven
y al que lleva el cetro de Bet-Eden;
quebrantaré los cerrojos de Damasco
y el pueblo arameo irá cautivo a Kir»,
dice el Señor.

Filistea

6 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Gaza
y aun por cuatro no admito revocación;

1 Título general de todo el libro, que nos indica su autor, su argumento central y los tiempos en que fue predicado. Acerca del profeta *Amós* y los *días* de su ministerio véase la *Introducción*. — *Visión:* aquí, como en *Is.*, 1, *1*, por comunicación o revelación recibida de Dios, en general. — *Israel*, en sentido estricto, por el reino septentrional o efraimita (cfr. *2.º Re.*, 12, *16-20*), para el que tuvo una misión especial que cumplir *Amós*, que procedía del reino de Judá. — *antes del terremoto:* debió ser muy violento, pues dejó tan duradera memoria; pero no se sabe el año ni otros detalles; cfr. 4, *11*, nota.

2 Signos precursores de la intervención divina para castigo de los delitos de los hombres, poéticamente asemejados a los rugidos de un furibundo león y al tétrico *resonar* de un trueno pavoroso (cfr. *Sal.* 29, *3*, nota). Al terrible estallido tiembla toda la naturaleza, símbolo del terror que invade los ánimos de los hombres.

3 Aquí comienza una serie de amenazas contra los pueblos culpables, modeladas todas ellas según el mismo esquema literario; es una colección de cuadros de un magnífico efecto por la viveza del colorido y la artística simetría. — *tres... cuatro:* gradación retórica, frecuente en la poesía hebrea y ugarítica (cfr. *Prv.*, 6, *16*, nota; 30, *15-31*) para indicar un cierto número. De las varias *maldades* se especifican luego, para cada pueblo, una o dos de las más notables, seguidas de la correspondiente pena. A los de *Damasco* se les reprende de las crueldades cometidas contra las poblaciones del vecino *Galaad* (cfr. *2.º Re.*, 10, *32-33*). — *no admito revocación:* la sentencia de ejecución del merecido castigo.

4-5 *Hazael* y *Benadad:* nombres de varios reyes de Damasco, y de los más ilustres, que se ponen aquí por la casa real en general. — *Bikat-Aven* y *Bet-Eden:* dos regiones, la una probablemente la actual Bika'a, entre el Líbano y el Antilíbano; la otra más al norte, junto al Éufrates (cfr. *2.º Re.*, 19, *12*, nota); aquí parecen dos sobrenombres para designar la región damascena, según el valor etimológico de los vocablos hebreos, como «valle de vanidad» y pretendida «casa de delicias». — *Kir:* pueblo de la Caldea, adonde deportó Teglatfalasar a los habitantes de Damasco (*2.º Re.*, 16, *9*).

6 Los filisteos hicieron incursiones por Judea y se habían llevado muchos judíos como *esclavos* para traficar con ellos (*2.º Par.*, 21, *16-17*; *Jl.*, 4, *4-6*).

por haber hecho esclavos en masa
para entregarlos en manos de Edom.
7 Y yo arrojaré en los muros de Gaza un fuego
que devorará sus palacios;
8 exterminaré a los habitantes de Azoto
y al que lleva el cetro de Ascalón;
volveré mi mano contra Acarón
y perecerá el resto de los filisteos»,
dice el Señor.

Tiro

9 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Tiro
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber ellos, olvidando la alianza
[fraternal,
vendido a Edom montones de esclavos,
10 arrojaré en los muros de Tiro un fuego
que devorará sus palacios».

Idumea

11 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Edom
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber perseguido a espada a su hermano
sofocando todo sentimiento de piedad,
por haber fomentado constante rencor
y guardado perpetuo enfado.
12 Y yo arrojaré en Temán un fuego
que devorará los palacios de Bosra».

Ammón

13 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de los hijos de Ammón
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber abierto el vientre a las preñadas
[de Galaad
a fin de extender su propio territorio.
14 Y yo encenderé en los muros de Rabá un
[fuego
que devorará sus palacios
entre gritos de guerra como en día de
[batalla;
en un torbellino, como en día de tempestad.
Irá su rey al destierro,
él y sus ministros juntamente»,
dice el Señor.

Moab

2 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Moab
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber quemado los huesos del rey de
hasta calcinarlos. [Edom
2 Y yo arrojaré en Moab un fuego
que devorará los palacios de Cariot.
Moab perecerá en un tumulto
entre gritos de guerra y sonidos de
[trompetas.
3 Extirparé de su seno al soberano
y con él daré muerte a todos sus ministros»,
dice el Señor.

Judá

4 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Judá
y aun por cuatro no admito revocación;
por haber desechado la ley del Señor
y no haber guardado sus mandamientos,
por haberse dejado seducir por los falsos
[dioses
tras los que habían ido sus padres.
5 Y yo arrojaré en Judá un fuego
que devorará los palacios de Jerusalén»,
dice el Señor.

Israel

6 Así dice el Señor:
«Por tres maldades de Israel

7-8 *Gaza*, Asdod o *Azoto*, *Ascalón* y *Acarón* eran, con Gat, las ciudades capitales de la pentarquía filistea (*Jos.*, 13, *2-3; Jue.*, 3, *3*, notas).

9 El reproche dirigido a *Tiro*, o sea a Fenicia, de la que aquella ciudad era la capital, es casi idéntico al de Gaza (v. *6;* véase allí la nota). Pero puede ser que leyendo, como les parece mejor a algunos modernos, «Aram» en vez de «Edom», haya que entender, por razones geográficas, *esclavos* vendidos a los arameos. — *alianza fraternal* (lit. «pacto»), las relaciones amistosas entre hebreos y fenicios en tiempos de David y de Salomón (*1.º Re.*, 5, *1, 12*) y los parentescos entre las casas reales de Fenicia y de Israel en tiempo de los Omridas (*1.º Re.*, 16, *21*). Pero cabe también pensar que se trate de *esclavos* no israelitas, sino fenicios, o sea conciudadanos de los vendedores, lo que agrava más la falta de humanidad.

11 La enemistad entre edomitas e israelitas comenzó ya desde los tiempos de sus patriarcas, los dos hermanos Esaú y Jacob (*Gén.*, 27, *30-41*), y se mantuvo viva a través de los siglos (*Núm.*, 20, *14-21; 2.º Re.*, 8, *20-22; Sal.* 137, *7; Lam.*, 4, *21; Abd.*, *10-14*).

12 *Temán*, región, y *Bosra*, ciudad de la Idumea (cfr. *Jer.*, 49, *20-22*), están aquí por todo el país.

13 La hostilidad de los ammonitas contra los hebreos aparece en los hechos referidos en *Jue.*, 10, *7-9; 1.º Sam.*, 11, *2; 2.º Sam.*, 10, *4; 2.º Re.*, 24, *2*. La barbarie que ejercieron contra las inermes *preñadas de Galaad* no era rara entre los antiguos; cfr. *2.º Re.*, 8, *12;* 15, *16; Os.*, 14, *1*.

14-15 *Rabá*, la capital de los ammonitas, hoy, con el nombre de Ammán, es la capital de la Jordania. — *Irá su rey al destierro:* deportado a Asiria por el ultrapotente vencedor.

1 El ensañarse con los cadáveres para desahogar el odio está condenado por la conciencia humana; la incineración, además, repugnaba a las costumbres de los semitas (el hecho de Josía es un caso especial, *2.º Re.*, 23, *16*), pero *calcinarlos* era el supremo insulto.

2 *Cariot*, recordada también en *Jer.*, 48, *24* y en la estela del rey Mesa (lín. 13).

4-5 Procediendo de la periferia al centro, el mensaje del profeta, después de las naciones extranjeras, viene a amenazar al pueblo hebreo, y primero al reino de *Judá*, de donde era originario Amós. Los reproches que hace son de carácter estrictamente religioso: las transgresiones contra *la ley* positiva dada por el *Señor* a su pueblo, especialmente contra el primer precepto del Decálogo (*Ex.*, 20, *3-5*), que prescribe el puro monoteísmo.

6-8 Llegado al centro de su misión, al reino *de Israel*,

y aun por cuatro no admito revocación;
por haber vendido por unas monedas al [justo,
y al pobre por un par de sandalias.
7 Pisotean como barro la cabeza a los [desvalidos
y tuercen el camino a los humildes;
padre e hijo se llegan a la misma [muchacha,
profanando así mi santo nombre.
8 Sobre ropas tomadas en prenda se tienden
junto a cualquier altar
y beben el vino obtenido con multas
en el templo de su Dios.

Beneficios divinos

9 Sin embargo, yo exterminé ante ellos a los [amorreos,
altos como cedros
y robustos como encinas;
destruí su fruto en lo alto
y sus raíces por debajo.
10 Yo os saqué de Egipto,
os conduje por el desierto durante cuarenta [años
para poneros en posesión de la tierra del [amorreo.
11 Suscité profetas entre vuestros hijos,
y nazireos entre vuestros jóvenes.
¿No es así, hijos de Israel?»,
dice el Señor.
12 «Y vosotros hicisteis beber vino a los [nazireos
y a los profetas disteis orden de no [profetizar.

Castigo

13 Pues bien, yo haré que se atasquen vuestros [pasos
como se atasca el carro abarrotado de [gavillas;
14 el ágil será incapaz de huir,
al forzudo no le valdrá su fuerza;
el valiente no salvará su vida,
15 el arquero no se mantendrá firme;
el corredor no podrá escapar
y el jinete no logrará ponerse a salvo.
16 El más intrépido entre los valientes
huirá desnudo aquel día»,
dice el Señor.

Responsabilidad del pueblo escogido

3 Oíd lo que dice el Señor acerca de vosotros, hijos de Israel, acerca de todo el pueblo que yo saqué de la tierra de Egipto:
2 «Sólo a vosotros conocí yo
entre todos los pueblos de la tierra;
por eso os pediré cuenta
de todas vuestras iniquidades».

Misión del profeta

3 ¿Pueden ir dos juntos
sin haberse puesto de acuerdo?
4 ¿Ruge el león en la selva
sin haber hecho presa?
¿Da rugidos el leoncillo en su cubil
sin haber apresado algo?
5 ¿Baja un pájaro a tierra

el profeta da a su mensaje mucha mayor amplitud. Las *maldades* que reprende a sus destinatarios son también, como para las naciones, de índole moral, pero agravadas por el motivo religioso: injusticias e inhumanidades en desprecio de la santidad *de su Dios*, que severamente las prohibe. — *tuercen el camino:* hollando sus derechos e impidiéndoles la consecución del bienestar que les correspondería. — *padre e hijo* se dan la mano en prácticas de lujuria y en francachelas, llevadas hasta el lugar sagrado y unidas a inhumanas injusticias, procurándose medios con actos ilícitos, como no restituir a tiempo las *ropas* necesarias al pobre (cfr. *Éx.*, 22, *25-26; Dt.*, 24, *10-13*) y arrancar *con multas* injustas *el vino* que se ha de derramar en las libaciones y banquetes sagrados (cfr. *Éx.*, 29, *40-42; Lev.*, 7, *15*, nota; 23, *13; 1.º Sam.*, 1, *13*, nota).

9-11 El recuerdo de los singulares beneficios hechos por Dios a su pueblo pone mucho más de relieve la gravedad de las culpas de los prevaricadores; los mayores entre los beneficios son: en el orden temporal, la liberación de la esclavitud de *Egipto* y la *posesión* de la Palestina, antes ocupada por varios pueblos, entre los que dominaba el *amorreo (Gén.*, 15, *16;* sobre la alta estatura cfr. *Núm.*, 13, *28-34);* en el orden espiritual, el envío de los profetas (*Dt.*, 18, *15*, nota) y las vocaciones de *nazireos*, personas enteramente consagradas a Dios en bien del pueblo *(Núm.*, 6, *2*, nota; *Jue.*, 13, *5).*

12 Una de las culpas más graves es impedir a los enviados de Dios cumplir con su deber, realizar su misión. — Los *nazireos* se obligaban a no beber nunca vino ni otra bebida alcohólica *(Núm.*, 6, *3; Jue.*, 13, *7-13; 1.º Sam.*, 1, *11*, nota; *Lc.*, 1, *15).*

13 A la reprensión por los delitos cometidos sigue la amenaza del castigo. — *se atasquen:* el sentido del vocablo hebreo, que no sale nunca más en la Biblia (en términos técnicos es un «hapax»), es muy discutido; la traducción dada se funda en el contexto (vv. *14-15*) y en el uso de la lengua árabe. En metáfora quiere decir que será quitado todo medio de salvarse del merecido castigo, aludiendo probablemente a una invasión de enemigos, cuales fueron después los asirios *(2.º Re.*, 15, *29;* 17, *5-6).*

15 *el corredor:* el caballo usado en la guerra (cfr. *Sal.* 33, *17*). Dándole al verbo hebreo otras vocales puede entenderse el hombre ágil para correr, el cual, no obstante, no podrá salvarse (cfr. *Sal.* 147, *10*).

16 *aquel día*, o tiempo, cuando Dios venga a castigar a los culpables; frase solemne, que se repetirá después frecuentemente en los profetas posteriores (*Is.*, 2, *11, 17, 20;* 4, *2;* 7, *18-23;* 11, *10*, etc.; *Jer.*, 30, *7-8; Ez.*, 39, *11*, etc.) y también en el Nuevo Testamento *(Mt.*, 7, *22;* 24, *36; Mc.*, 13, *32; 2.ª Tim.*, 1, *18;* 4, *8);* supone siempre una fulgurante manifestación de la santidad, justicia y poder de Dios, especialmente el comienzo de la era mesiánica y el fin del mundo.

1 Comienza aquí la primera arenga a los israelitas: presentación del profeta y sumaria indicación de su mensaje. — *yo*, esto es, *el Señor:* comoquiera que el profeta habla en nombre de Dios, el razonamiento pasa espontáneamente de la tercera a la primera persona.

2 El singular favor concedido por Dios al pueblo hebreo, de una elección sobrenatural y particular providencia, le impone más graves deberes, cuya omisión merece los más severos castigos.

3-8 Con unas comparaciones tomadas de la naturaleza y de los azares de la vida, el profeta justifica su misión. Amós predica al pueblo de Israel porque Dios le ha enviado, y nadie puede sustraerse a sus órdenes.

si no hay para él un cebo?
¿Se dispara el cepo en el suelo
sin que haya cogido nada?
6 ¿Suena la trompeta en la ciudad
sin que la gente se alarme?
¿Ocurre en la ciudad una desgracia
sin que el Señor la cause?
7 Pues tampoco hará nada el Señor Dios
sin haber revelado su designio a sus siervos,
[los profetas.
8 El león ruge,
¿quién no temerá?
El Señor Dios habla,
¿quién dejará de profetizar?

Desórdenes morales y su castigo

9 Pregonadlo en los palacios de Asur
y por las tierras de Egipto; decid:
«Congregaos en el monte de Samaria;
mirad cuántos desórdenes hay en ella,
cuántas vejaciones en su interior.
10 No saben obrar con rectitud, dice el Señor;
atesoran en sus palacios
violencia y rapiña».
11 Por eso, así dice el Señor Dios:
«Un enemigo recorrerá la tierra,
tu potencia será abatida
y tus palacios serán saqueados».

Muy poco será lo que se salve

12 Así dice el Señor:
«Como arranca el pastor de las fauces del
dos pies o un trozo de oreja, [león
así los hijos de Israel, los habitantes de
[Samaria,
escaparán con un borde del lecho,
con un damasco del diván
13 (hacedlo oír y atestiguadlo a la casa de
[Jacob,
dice el Señor, Dios de los ejércitos),
14 porque el día en que castigue a Israel por
[sus pecados,
haré justicia de los altares de Betel;
serán mutilados los cuernos del altar
y caerán rotos por tierra;
15 derribaré la casa de invierno con la casa de
[verano,
desaparecerán las casas de marfil
y muchas casas dejarán de existir»,
dice el Señor.

4 Oíd esto vosotras, vacas bien cebadas
de las montañas de Samaria,
las que defraudáis a los menesterosos y
[vejáis a los pobres,
que decís a vuestros señores: «Trae que
[bebamos».
2 Jura el Señor por su santidad:
«He aquí que vienen sobre vosotras días
en que seréis llevadas con garfios
y las últimas de vosotras con arpones.
3 Saldréis por las brechas una a una
y seréis arrojadas a Armenia»,
dice el Señor.
4 «Id a Betel y prevaricad,
a Galgal y prevaricad más todavía;
ofreced de mañana vuestros sacrificios,
y el tercer día vuestros diezmos.
5 Proclamad un sacrificio de alabanza,
invitad a voz de pregón a oblaciones
[espontáneas,
ya que así os place, ¡oh hijos de Israel!»,
dice el Señor.

6 No se mueve una hoja del árbol sin que Dios lo quiera; también los males físicos están ordenados por Él, o a lo menos permitidos, para sacar de ellos un fin más alto de bien moral.

8 *El león ruge:* metáfora alusiva a la intervención divina, que dirige los acontecimientos humanos a los santos fines de su justicia (1, 2).

9 Se invita a la Asiria y a *Egipto* a que observen los *desórdenes* morales que corrompen la sociedad israelita, porque de aquellos dos poderosos vecinos, como ministros de la divina justicia, había de proceder el merecido castigo.

12 Los pedazos de oveja arrancados *de las fauces del león* recuerdan alguna escena vivida en las andanzas pastoriles de Amós. Tal vez se inicie aquí la idea de «pequeño resto» del pueblo salvado, que tan frecuentemente se menciona en los profetas posteriores (*Is.*, 6, *12;* 10, *19-22;* 11, *11, 16;* 28, *5; Jer.*, 23, *3; Miq.*, 5, *6-7; Sof.*, 2, *9*, etc.). — *damasco:* así en el texto (vocablo idéntico al nombre de la ciudad de Damasco); no es cierto el sentido exacto. Quiere decir que lo poco que se salva de él, prácticamente es inservible.

13 Paréntesis superfluo, quizás añadido o fuera de lugar.

15 Tener dos casas (o habitaciones), una para *invierno* y otra para *verano*, se destaca como un lujo reprensible. Barracab, rey de un pequeño estado arameo al norte de Antioquía, contemporáneo de Amós, pero más joven que él, en una inscripción suya encontrada el año 1890 se gloría de haber construido un nuevo palacio, porque sus predecesores tenían una sola casa para verano e invierno. — *de marfil:* efectivamente, en las recientes excavaciones de Samaria se encontraron en los palacios muchos y preciosos marfiles (cfr. *1.° Re.*, 22, *39*).

1-3 Invectiva contra las matronas *de Samaria*, aquellas que con la opresión de los *pobres* exigen de sus maridos los medios de satisfacer sus ansias de pasarlo bien. — *vacas bien cebadas:* lit. «vacas de Basán», región rica en pastos, donde se criaban excelentes razas bovinas (*Sal.* 22, *13*, nota); aquí metáfora para designar mujeres de vida holgada y bien comidas. El castigo (vv. *2-3*) se expresa en términos que presentan varias dificultades. El sentido general puede ser: «seréis extraídas de entre las ruinas de las ciudades destruidas», o bien «seréis llevadas al destierro»; este último parece más probable. — *a Armenia:* una provincia entonces sujeta a la Asiria. Es la traducción que se conforma mejor con el texto tal como ha llegado a nosotros; pero es solamente probable. Tiene a su favor los antiguos intérpretes Targum, Pešitta, Símaco y San Jerónimo.

4-5 Irónica exhortación a los israelitas en general para que se abandonen a los actos de su culto ilegítimo en los lugares entonces más venerados, *Betel (1.° Re.*, 12, *29-32)* y *Galgal*, probablemente el actual Juleigil, no lejos de la antigua Siquem (*Dt.*, 11, *30*, nota), citada también por *Os.*, 4, *15;* 9, *15;* 12, *12*. — *de mañana:* después de la llegada, o bien «cada mañana». — *el tercer día:* esto es, el día siguiente, como contaban los antiguos. Otros, menos bien, entienden «cada tres días» y hasta «cada tres años» (cfr. *Dt.*, 26, *12*) o «en los tres tiempos» (solemnidades) del año *(Éx.*, 23, *14-17;* cfr. *Jue.*, 21, *19)*. — Acerca del *sacrificio de alabanza* o de acción de gra-

Castigos amonestadores desoídos

6 «Yo, por mi parte, os he dejado a diente [limpio
en todas vuestras ciudades
y faltos de pan en todos vuestros poblados;
y, con todo, no os habéis vuelto a mí»,
dice el Señor.
7 «Yo, por mi parte, os he denegado la lluvia
tres meses antes de la siega;
o si hacía llover sobre una ciudad,
no dejaba llover en otra;
un campo era regado por la lluvia
y otro, al no llover en él, se agostaba.
8 Iban sedientas dos y aun tres ciudades a [otra ciudad
a proveerse de agua y no hallaban lo [suficiente.
Y, con todo, no os habéis vuelto a mí»,
dice el Señor.
9 «Os herí con el tizón y el añublo,
se secaron vuestras huertas y viñedos,
vuestras higueras y vuestros olivos los [comió la langosta;
y a pesar de eso, no os volvisteis a mí»,
dice el Señor.
10 «Mandé contra vosotros la peste, como la [que mandé contra Egipto,
e hice morir a espada a vuestros jóvenes,
hice capturar vuestros caballos,
hice subir a vuestras narices el hedor de [vuestros campamentos,
y no os habéis vuelto a mí»,
dice el Señor.
11 «Os causé trastornos,
como hizo Dios con Sodoma y Gomorra,
y así quedasteis como tizón
arrancado a un incendio;
mas no os habéis vuelto a mí»,
dice el Señor.
12 «Por eso, así voy a hacer contigo, ¡oh Israel!;
puesto que esto tengo que hacer contigo,
prepárate a un encuentro con tu Dios, [Israel.
13 Es Él, el que forma el trueno y crea el [viento,
el que derrama en la campiña ríos de agua;
el que hace la aurora y las tinieblas
y marcha por las cumbres de la tierra;
Yahvé, Dios de los ejércitos, es su nombre.

En Dios se ha de buscar la vida

5 Oíd lo que pronuncio acerca de vosotros,
un canto lúgubre, casa de Israel:
2 Ha caído para no volver a levantarse
la virgen Israel;
derribada yace en el suelo,
no hay quien la levante».
3 En verdad, así dice el Señor:
«La ciudad que sacó a campaña mil [guerreros
no recobrará más que cien,
y la que sacó cien
no recobrará más que diez».
4 Ahora, pues, así dice el Señor:
«Encaminaos a mí y alcanzaréis vida,
5 no os encaminéis a Betel,
no vayáis a Galgal,
no marchéis a Bersabea;
porque Galgal acabará en la cautividad
y Betel será reducido a nada».
6 Encaminaos al Señor y tendréis vida;
si no, caerá Él como fuego sobre la casa de [José,
fuego devorador que no habrá quien lo [apague,
para la casa de Israel.
8 Él es quien creó las Pléyades y el Orión,

cias (el término hebreo comprende una y otra) cfr. *Lev.*, 7, *11-13;* sobre las *oblaciones espontáneas* cfr. *Lev.*, 7, *16;* 22, *23*, nota.

6-11 Patética queja del Señor contra su pueblo: lo ha castigado, sí, y repetidamente, mas para hacerlo entrar en sí y reconducirlo de nuevo a su Dios, a una práctica digna de la religión; pero no ha conseguido su intento. El lamento causa más impresión por la conclusión cinco veces repetida, a modo de estribillo: *no os habéis vuelto a mí. — tres meses antes de la siega:* en marzo cae en Palestina la lluvia de primavera, esencial para la maduración de las mieses *(Introd. al A. T.). — la peste:* que serpentea especialmente entre el ganado, como aquella con que se vio afligido *Egipto (Éx.*, 9, *1-6). — el hedor de vuestros campamentos:* por los numerosos muertos a causa de heridas o de enfermedades infecciosas. — *Sodoma y Gomorra*, trastornadas por cataclismos telúricos y atmosféricos *(Gén.*, 19, *24, 28;* cfr. *Is.*, 13, *19);* aquí probablemente quiere aludir al terremoto ya mencionado, que causó tanta impresión que pudo servir de referencia para una fecha (1, *1*).

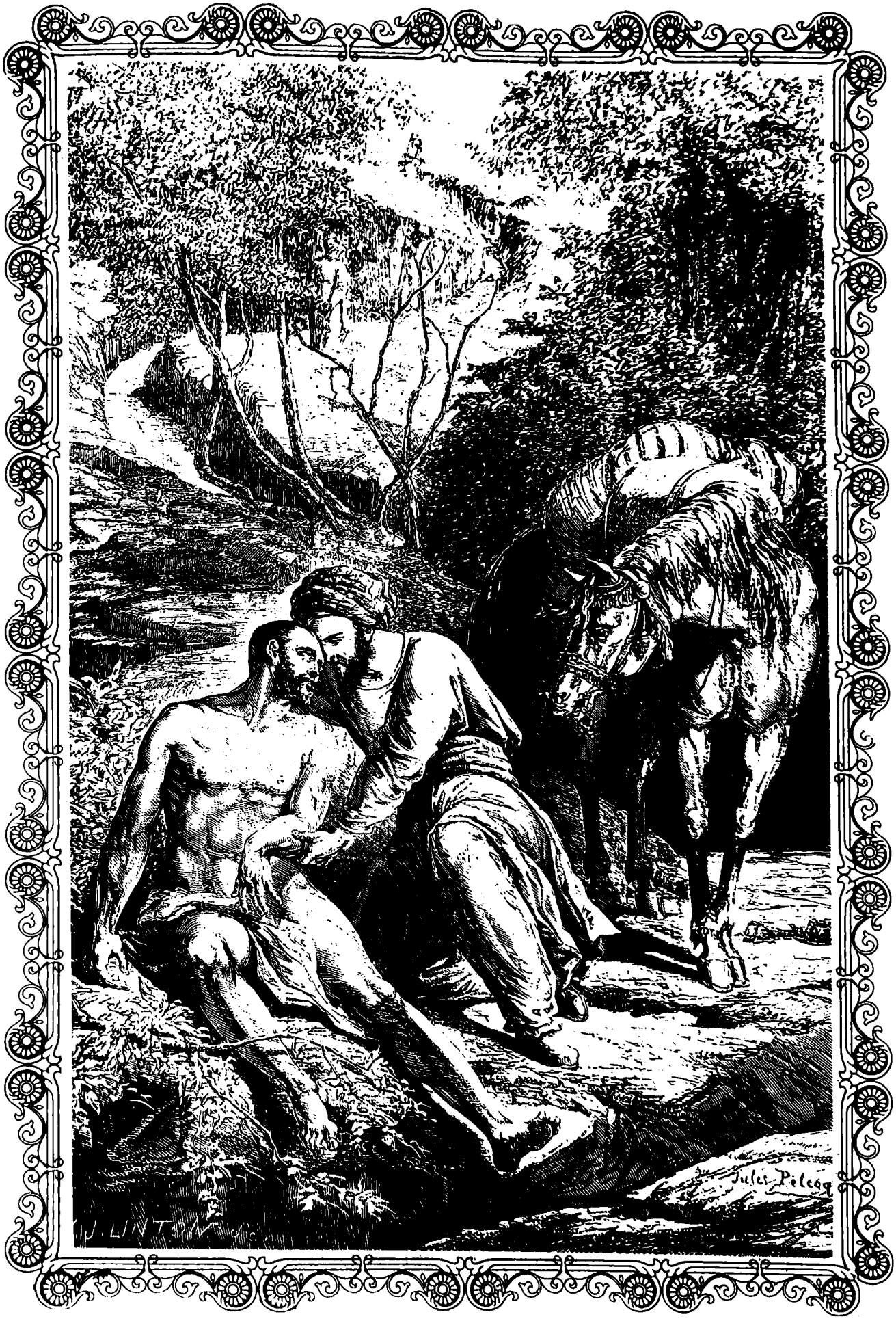
12 *así:* expresión amenazadora, acompañada probablemente de un gesto significativo. — *a un encuentro con tu Dios* para rendirle cuentas.

13 Estrofa de un himno a Yahvé, creador del universo, del cual se presentan otras más adelante (5, *8-9;* 9, *5-6*), y otras también en *Is.*, 51, *15; Jer.*, 31, *35*. El estribillo común a todas: *Yahvé, Dios de los ejércitos, es su nombre* las da a conocer como partes de un mismo poema, un canto transmitido de viva voz, del cual los profetas escritores citan, al ofrecerse la ocasión, lo que hace a su propósito. Por eso en el presente libro tienen sólo una remota conexión con el contexto inmediato.

1 *canto lúgubre*, hebr. «kinā» (cfr. *Ez.*, 19, *1*, nota); está contenido en el v. *2*, que tiene el ritmo usual de ellos, como en las *Lamentaciones* de Jeremías *(Introducción a Lamentaciones).*

6 *la casa de José:* el reino de las diez tribus *(1.º Re.*, 11, *26-31)* o septentrional, como se confirma también por el paralelismo con *la casa de Israel*, en sentido estricto.

8-9 Estos versículos están puestos delante del v. *7*, del que cortan el sentido, y que va unido estrechamente al v. *10*. Ellos forman parte del himno a Yahvé creador, del que se habló en 4, *13*, nota. Esto es del todo evidente en el v. *8*, que termina con el estribillo de cada estrofa. El v. *9* pasa a otro orden de ideas, al poder de Dios sobre las obras del hombre. Retocando el texto tradicional y teniendo en cuenta a *Job*, 9, *9* y 38, *31-32*, donde se nombra a *las Pléyades y el Orión* con otras constelaciones, se puede sacar el sentido general (quedando dudoso el sentido exacto de cada vocablo): «que hace salir y ponerse los astros del cielo», idea que combina magníficamente con el principio del v. *8*. — *cambia las tinieblas*, etc.: Yahvé es el autor de la constante sucesión del *día* y de la *noche (Gén.*, 1, *3)*. — De las *aguas del mar* Dios saca el vapor que forma las nubes, que se derraman en lluvia sobre la tierra (cfr. *Sal.* 135, *7*).



Parábola del buen samaritano.

tiempo en que comenzaba el retoño del heno,
el retoño que brota después de la siega del
rey. [2] Cuando aquéllas estaban para devorar
toda la hierba del campo, dije: «Señor Dios,
ten piedad. ¿Cómo va a subsistir Jacob? ¡Es
ya tan pequeño!». [3] El Señor se retuvo. «No
sucederá», dijo el Señor.

El fuego

[4] Otra visión me hizo ver el Señor Dios:
Él hacía venir un gran fuego para que consu-
miese el gran abismo. Ya lo había consumido
en parte, [5] y dije yo: «Señor Dios, cesa, te
ruego. ¿Cómo va a subsistir Jacob? ¡Es ya
tan pequeño!». [6] El Señor se retuvo. «Tampoco
esto sucederá», dijo el Señor Dios.

La plomada

[7] Me mostró también esto: Vi que el Señor
estaba sobre un muro con la plomada en la
mano, [8] y me dijo el Señor: «¿Qué ves, Amós?».
Respondí: «Una plomada». Y me dijo el Se-
ñor: «Mira, voy a aplicar la plomada a mi
pueblo, Israel; ya no le he de perdonar más.
[9] Serán devastadas las alturas de Isaac y des-
truidos los santuarios de Israel, y yo me al-
zaré espada en mano contra la casa de Jero-
boam».

Oposición castigada

[10] Entonces Amasía, sacerdote de Betel,
mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel:
«Amós está conspirando contra ti dentro de
la casa de Israel; ni la tierra puede soportar
cuanto dice. [11] Porque Amós va diciendo: A
espada morirá Jeroboam, e Israel irá al cauti-
verio, lejos de su tierra». [12] Luego dijo Ama-
sía a Amós: «Vidente, vete; huye a la tierra
de Judá; come allí tu pan y haz allí tus pro-
fecías. [13] Mas no has de seguir profetizando,
en Betel porque es un santuario real y un
templo del reino».
[14] Y respondió Amós a Amasía, diciendo:
«Yo no era profeta ni hijo de profeta, sino un
pastor y pinchador de sicómoros. [15] Pero el
Señor me quitó de detrás del rebaño y me
dijo: Anda, profetiza a mi pueblo Israel.
[16] Ahora, pues, oye la palabra del Señor. Tú
dices: No profetices acerca de Israel ni vatici-
nes sobre la casa de Isaac. [17] Por eso así dice
el Señor: Tu mujer vendrá a ser una prostituta
en la ciudad, y tus hijos e hijas caerán a es-
pada, y tus posesiones serán repartidas a cor-
del. En cuanto a ti, morirás en tierra impura
y todo Israel irá ciertamente al cautive-
rio, lejos de su tierra».

Visión del cesto de fruta

8 Esto me hizo ver el Señor Dios: un cesto
de fruta madura, [2] y me dijo: «¿Qué ves,
Amós?». Respondí: «Un cesto de fruta madura».
Y me dijo el Señor: «Ha madurado el fin para
mi pueblo Israel; no volveré a perdonarle
más. [3] Gemirán las bóvedas del palacio en
aquel día, dice el Señor Dios; muchos serán
los cadáveres, en todos los sitios a donde yo
los arrojaré».

Comerciantes inicuos

[4] Oíd esto los que pisoteáis al pobre
y hacéis por deshaceros de los pobres
[infelices;
[5] y andáis diciendo: «Cuando haya pasado el
[primero de mes

de enviar contra su pueblo. tan pavorosos que amenazarán el aniquilamiento de la nación. En las dos primeras, a petición del profeta aterrorizado, Dios suspende la sentencia (vv. *2* y *5*). En las demás se da curso a la predicción como cosa definitiva (vv. *8-9; 8, 2-3; 9, 1-4*). — *después* de la primera y más importante *siega*, de la cual se deducía el tributo para las caballerizas reales (cfr. *1.º Sam.*, 8, *15; 1.º Re.*, 18, *5*). circunstancia que aumentaba el peligro del total agotamiento.

[2] Amós comprende el sentido de la visión, alusivo a la suerte de Israel. y teme. si continúa la escena simbólica, la completa extinción de aquel pueblo. designado aquí con el nombre del patriarca *Jacob*.

[3] *No sucederá* el anunciado castigo. a lo menos completamente.

[4] *el gran abismo:* el inmenso depósito de agua subterránea, que los antiguos imaginaban alimentado por el mar y los ríos (*Gén.*, 7, *11*, nota).

[7-8] *plomada:* sentido que tiene en las demás lenguas semíticas el vocablo hebreo, por lo demás muy controvertido entre antiguos y modernos. — *voy a aplicar la plomada:* metáfora para significar: «me decido»; cfr. *Lam.*, 2, *8*.

[9] *las alturas:* los lugares de culto ilegítimo. frecuentemente idolátrico (*Núm.*, 33, *52; 1.º Re.*, 3, *2*. notas). — *Isaac:* aquí, como en el v. *16*, está por Jacob, su hijo, y por tanto por *Israel* como pueblo.

[10] *Amasía* debía ser el jefe de los sacerdotes adictos al santuario ilegítimo de *Betel*. — *dentro de la casa*, esto es, por todo el reino, *de Israel*. — *ni la tierra puede soportar*, etc.: cfr. *Prv.*, 30, *21*.

[14-15] Ni el nacimiento ni la profesión, o su vida anterior, predisponía a Amós al ministerio de profeta; sólo una especial y sobrenatural vocación lo invistió de él. — A los frutos de los *sicómoros*, semejantes a los higos, se les practicaban ciertas incisiones para que llegasen a más segura, rápida y mejor madurez; así se ven representados en los monumentos egipcios. Sin embargo, no todos entienden del mismo modo la palabra hebrea.

[1-3] La tercera visión anuncia que Dios ha puesto término a su longánime tolerancia y que ya está decretado *el fin* del *pueblo* de *Israel*. El indicio significativo del tétrico anuncio está en la asonancia de las dos palabras hebreas puestas por *fruta madura* y *fin*, que son casi iguales (ḳaiṣ y ḳēṣ); hemos procurado imitarla en la traducción castellana diciendo *ha madurado el fin* en vez de «ha llegado el fin». — El *palacio* real o, en general, las grandes casas de los ricos. — *yo los:* se refiere a los israelitas arrojados al destierro. Pero el texto es dudoso.

[4-6] Invectiva contra la excesiva avidez de ganancias y los fraudes de los comerciantes; cfr. 2, *6-7*; 4, *1*. — *el primero de mes*, o novilunio, era día festivo (*Núm.*, 10, *10; Is.*, 1, *13-14*; cfr. *2.º Re.*, 4, *23*, nota) y se suspendían los negocios. — *achicar la medida:* hebr. «efa» (cfr. *Dt.*, 25, *14*, nota), disminuyendo su capacidad. — *agrandar* el peso del *siclo*, pedazo de metal empleado para pesar las mercancías y otros objetos (*2.º Sam.*, 14, *26*, nota).

para poder vender el trigo,
y el sábado para abrir los graneros,
para achicar la medida y agrandar el siclo
y defraudar con balanzas falsas;
6 para comprar por unas monedas a los [necesitados
y a los pobres por un par de sandalias;
hasta las ahechaduras del trigo venderemos».
7 Jura el Señor por la gloria de Jacob:
«No tendré siempre en olvido tantas [fechorías suyas».
8 ¿No habrá por eso de estremecerse la tierra
y cubrir de luto a todos sus habitantes?
¿No se levantará toda como el Nilo
y se abajará como el río de Egipto?

Luctuoso porvenir

9 Aquel día, dice el Señor Dios,
haré que se ponga el Sol a mediodía
y cubriré de tinieblas la tierra en día claro;
10 trocaré vuestras fiestas en duelo
y vuestros cantos en plañidos;
haré ceñirse de saco todos los lomos
y que quede rapada toda cabeza;
causaré un duelo como por un hijo único,
y se seguirá un día de amargura.

Doble hambre y sed

11 He aquí que llegan días, dice el Señor Dios,
en que mandaré hambre sobre la tierra,
hambre no de pan, y sed no de agua,
sino hambre de oír la palabra de Dios;
12 irán errantes de mar a mar,
y del Septentrión al levante
andarán en busca de la divina palabra
y no darán con ella.
13 Aquel día desfallecerán de hambre
las hermosas vírgenes y los gallardos [mancebos,
14 los que juran por el pecado de Samaria;
y los que dicen: «Viva tu dios, ¡oh Dan!;
viva tu amado, Bersabea»,
caerán para no alzarse más.

Visión final

9 Vi al Señor que estaba sobre el altar y [me dijo:
«Da golpes en los capiteles
y se conmoverán los dinteles;
hiéreles a todos en la cabeza
y el resto lo mataré yo a espada;
no habrá nadie que logre escapar huyendo,
ni uno logrará ponerse a salvo.
2 Si se hundieran en el Abismo,
de allí los sacaría mi mano;
si se remontaran hasta el cielo,
de allí los haría bajar.
3 Si se ocultan en la cima del Carmelo,
allí los descubriré y los cogeré;
si se esconden de mi vista en el fondo del [mar,
allí mandaré una serpiente que los muerda.
4 Si van al cautiverio empujados por sus [enemigos,
allá ordenaré a la espada que vaya a [matarlos;
tendré puestos en ellos mis ojos
para su mal, no para el bien».

Dios creador

5 El Señor, Dios de los ejércitos,
el que toca la tierra y ésta se derrite,
y cubre de luto a todos sus habitantes;
la levanta toda entera como el Nilo
y la abaja como el río de Egipto;
6 el que edificó en el cielo las gradas de su [solio
y fundó su trabazón sobre la tierra;
el que llama a las aguas del mar
y las derrama sobre la tierra,
tiene por nombre Yahvé.

7 Con sarcástica alusión, tal vez a aquel orgullo *de Jacob* que Dios detesta (6, *8*), aquí Él *jura*, con fórmula desacostumbrada, por lo que debería ser el verdadero orgullo o gloria de Israel, esto es, Él mismo (cfr. *Dt.*, 10, *21; 1.º Sam.*, 15, *29*, nota), puesto que Dios no jura nunca sino por sí mismo (4, *2*; 6, *8*; cfr. *Heb.*, 6, *13-18*). — No *siempre* perdonaré o condonaré la pena, como tantas veces he hecho por pura misericordia.

8 Anuncio del castigo futuro, probablemente con alusión al terremoto de que se habla en 1, *1*; 4, *11*. Los tres últimos esticos son casi idénticos a 9, *5*.

9 Oscuridad diurna símbolo de males físicos y de internos dolores.

10 *duelo:* hebr. «ḳînā», elegía, flébil canto (5, *1*, nota). — Vestir el *saco* o tosco paño y llevar la *cabeza rapada* son manifestaciones exteriores de dolor o de *duelo (Gén.*, 37, *34; Is.*, 15, *2-3*; 22, *12)*.

11-12 En las mayores desgracias se aprecia y se desea el consuelo que viene de la *palabra de Dios*, del mensaje de los profetas, que en otros tiempos se despreciaba o se burlaba y contrariaba.

13-14 *hambre* se toma aquí en sentido físico, no espiritual, como en el v. *11*. — *pecado de Samaria:* el culto ilegítimo y cismático que se practicaba en el reino de Israel, y los becerros de oro, que eran su objeto principal *(1.º Re.*, 12, *28-31)*. Sobre el juramento como profesión de fe religiosa cfr. *Jer.*, 12, *16*, nota. — *amado:* sinónimo de la divinidad, que se encuentra usado en la célebre estela de Mesa, lín. 12 (cfr. *2.º Re.*, 3, *4*, nota).

1 Visión semejante a la de Isaías *(Is.*, 6, *1-11)*, pero más sencilla; el objeto de la visión, o sea el mensaje, se expresa con palabras, no en acción simbólica. — *Da golpes*, etc., probablemente dicho proverbial, cuya aplicación se hace con las palabras siguientes: *hiéreles a todos*, los israelitas, *en la cabeza*, en la casa reinante, primera causa y principal responsable del cisma religioso (de hecho, los más terribles golpes cayeron sobre las dinastías, que se sucedieron sobre el trono de Israel); *el resto*, el pueblo, caerá como víctima más fácil.

2-3 No hay modo de sustraerse a los castigos de la ira divina. — *en el Abismo*, hasta el «šeʾōl» *(Núm.*, 16, *30*, nota; *Is.*, 7, *10)*. — El *Carmelo* abunda en cavernas. — *una serpiente* marina de fabulosas cualidades y potencia nociva *(Is.*, 27, *1)*.

5-6 Dos estrofas del himno al Creador, de que se habló en 4, *13*, nota. Para la primera cfr. 8, *8*; para la segunda, 4, *13*; 5, *8*; *Sal.* 103, *19*. — La *trabazón* del universo, o lo que nosotros llamamos la bóveda del cielo.

Israel a los ojos de Dios

7 «¿No sois para mí iguales a los cusitas,
hijos de Israel?», dice el Señor.
«¿No saqué yo a Israel de la tierra de [Egipto,
como a los filisteos de Caftor y a los arameos [de Kir?
8 He ahí, dice el Señor Dios, que dirijo la [mirada
al reino lleno de pecados;
lo exterminaré del haz de la tierra,
pero no destruiré del todo la casa de Jacob»,
dice el Señor.
9 «Sí; yo daré orden
y haré zarandear a la casa de Israel
como se zarandea con la criba,
sin que un grano caiga a tierra.
10 A espada perecerán todos los pecadores de [mi pueblo,
que dicen: No se acercará,
no nos alcanzará la desgracia.

Epílogo mesiánico

11 Aquel día levantaré la caída choza de [David,
repararé sus portillos, alzaré sus ruinas
y la reedificaré como en los tiempos [antiguos,
12 de suerte que entren en posesión de los [sobrevivientes de Edom
y de todas las gentes
aquellos que se apellidan con mi nombre»,
dice el Señor, autor de este hecho.

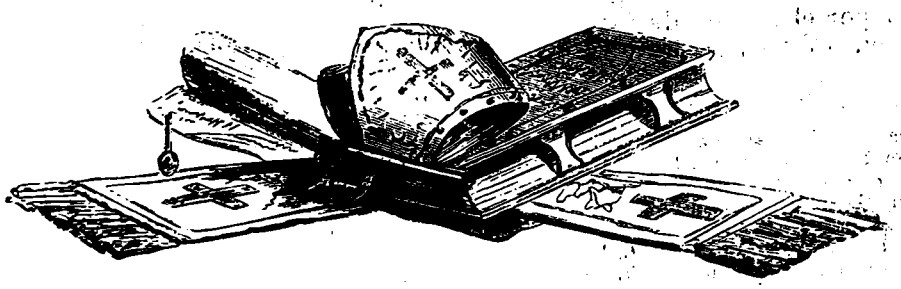
13 «Ved que vienen días», dice el Señor,
«en los que el que ara se tocará con el que [siega
y el que pisa la uva con el que esparce la [semilla;
destilará el mosto de los montes
y chorreará de las colinas.
14 Restauraré la suerte de mi pueblo, Israel;
reedificarán las ciudades devastadas
y habitarán en ellas;
plantarán viñas y beberán el vino de [ellas;
cultivarán huertos y comerán sus frutos;
15 los plantaré en su tierra
y no serán ya más arrancados
de la tierra que les di a ellos»,
dice el Señor, tu Dios.

7-8 Por naturaleza todos los pueblos, como todos los hombres, son iguales ante Dios, que de todos dispone igualmente. Israel, que por benigna elección ocupa un puesto privilegiado cerca de Dios, con sus *pecados* pierde todo derecho a especiales consideraciones (cfr. 3, 2). Nótese la distinción entre el *reino* de Israel, que de hecho desapareció enteramente *del haz de la tierra*, y *la casa de Jacob*, o la estirpe hebrea, que, en cambio, sobrevivió y sobrevive todavía a todos los trastornos de la historia humana. Sobre los *cusitas* cfr. *Gén.*, 10, *7;* sobre *Caftor*, *Gén.*, 10, *14; Dt.*, 2, *23; Jer.*, 47, *4;* sobre *Kir*, 1, *5*, nota.

11-12 Después de tantas ruinas y desolación se nos abre, como aliento confortador, la promesa de días mejores. — *Aquel día*, a su tiempo, la *choza de David*, el edificio social construido por él, esto es, el vasto y fuerte reino que reunía bajo su cetro todas las tribus de Israel, hundido por el aniquilamiento del reino cismático de las diez tribus, será reconstruído en su integridad, y hasta con creces. Esto sucederá cuando los israelitas, que de Yahvé toman el *nombre* (cfr. *Jue.*, 5, *13; 2.º Sam.*, 6, *21*), extiendan su supremacía moral sobre *todas las gentes*, convertidas a su religión, al monoteísmo bíblico, por obra de Dios mismo; *hecho* propiamente mesiánico (*Act.*, 15, *14-17*).

13 Con esta descripción, de vivos colores, de la felicidad de los tiempos mesiánicos cfr. *Lev.*, 26, *5; Jl.*, 4, *18*. Expresiones poéticas que no se han de tomar a la letra.

14-15 Expresiones casi idénticas en *Is.*, 65, *21; Jer.*, 24, *6;* 31, *5*.



OSEAS

1 Palabras del Señor dirigidas a Oseas, hijo
de Beeri, en tiempos de Ozía, Jotam, Ajaz y
Ezequía, reyes de Judá, y de Jeroboam, hijo
de Joás, rey de Israel.

[2] Comienzo de las palabras del Señor a
Oseas:

La esposa infiel

Dijo el Señor a Oseas: «Ve, toma por mu-
jer una disoluta y ten hijos de disolución,
porque a la disolución se da toda la tierra
desertando del Señor». [3] Fue, pues, y tomó a
Gomer, hija de Deblaim, que concibió y le
parió un hijo. [4] Y le dijo el Señor: «Ponle por
nombre Jezrael, porque de aquí a poco haré
pagar a la casa de Jeú las cruentas matanzas
de Jezrael y pondré fin al reino de Israel.
[5] Aquel día romperé el arco de Israel en el
valle de Jezrael».
[6] De nuevo concibió Gomer y parió una
hija. Y el Señor dijo a Oseas: «Ponle por
nombre No-compadecida, porque yo no he
de compadecerme más de la casa de Israel,
sino que la echaré en completo olvido. [7] Mas
de la casa de Judá sí que me apiadaré y los
salvaré en calidad de Señor, Dios suyo; no
los salvaré por medio de arco ni espada o de
otras armas, ni de caballos o caballeros».
[8] Luego de destetar a No-compadecida,
concibió otra vez y parió un hijo. [9] Y dijo:
el Señor: «Ponle por nombre No-mi-pueblo,
porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo para
vosotros el que soy.

Después la reconciliación

2 Vendrán a ser los hijos de Israel nume-
rosos como la arena del mar, que no tiene me-
dida ni número: entonces en lugar de decír-
seles: Vosotros no sois mi pueblo, se dirá: Son
hijos del Dios vivo. [2] Y se juntarán en uno
los hijos de Judá y los hijos de Israel y se
darán un jefe único y se desbordarán de la
tierra, porque grande será el día de Jezrael.

Reproches y amenazas

[3] Llamad a vuestro hermano: Pueblo mío,
y a vuestra hermana: Compadecida.
[4] Protestad contra vuestra madre, protestad;
porque ella no es mi mujer ni yo soy su
[marido.
Que quite de su rostro sus disoluciones
y de entre sus pechos sus adulterios;
[5] si no, la despojaré y dejaré desnuda,
y la pondré como el día en que nació;
la convertiré en un desierto, en tierra árida,
la haré morir de sed.
[6] No tendré piedad de sus hijos
porque son hijos de disolución.
[7] Porque se ha dado a la mala vida su madre,

[1] Título a todo el libro, añadido en la redacción final. — Sobre los *tiempos* en que vivió y actuó *Oseas* cfr. la *Introducción*.

[2] Con un título especial a la primera serie de mensajes del profeta (cc. 1-3) se nos introduce en una escena de la vida familiar, que simboliza el mal comportamiento de la nación israelita (reino septentrional) con Dios. El profeta representa a Yahvé; la esposa que le es infiel yéndose con otros, es el pueblo de Israel, que se entrega al culto de las falsas divinidades del paganismo cananeo (cfr. *1.º Re.*, 16, *30-33;* 18, *16-24; 2.º Re.*, 10, *18-21;* 17, *13-16*). Aquí aparece claramente por primera vez el concepto que compara al vínculo conyugal el vínculo religioso contraído en el Sinaí entre Dios y los israelitas, de lo que se interpreta que la infracción del pacto (de no tener otro Dios que a Yahvé), al entregarse a prácticas idolátricas, viene caracterizada como un adulterio (cfr. *Introd. a Cant.*).

[3] Es muy controvertida entre los comentaristas, antiguos y modernos, la cuestión de si este casamiento, con todo su drama (vv. *2-8*), sucedió en realidad o sólo en visión (como la acción simbólica del ceñidor de Jeremías; cfr. *Jer.*, 13, *1-11*, nota), o si es una descripción parabólica (cfr. *Is.*, 5, *1-7*). Al menos es más prudente creer que el hecho no fue real, sino imaginario, porque esto basta a la eficacia del mensaje divino y es más conforme al estilo profético general. No tendría razón suficiente una orden tan dura, que habría desquiciado la vida familiar del profeta si se hubiese llevado a la realidad. — *Gomer, Deblaim:* nombres de poco claro significado simbólico o carentes de él.

[4-5] *las cruentas matanzas de Jezrael:* las matanzas, en parte hechas por su mano, en parte ordenadas por Jeú, de los dos reyes de Judá y de Israel (*2.º Re.*, 9, *21-27*) y de todos los descendientes de Ajab en Jezrael (ibidem, 10, *1-11*). Aquí tenemos la manifiesta desaprobación por parte de Dios y el anuncio del castigo. — *el arco:* la potencia, la fuerza. — *en el valle de Jezrael* (cfr. *Jos.*, 17, *16*), que fue durante siglos el campo de batalla donde se enfrentaron en áspera lucha decisiva ejércitos y naciones (cfr. *Jue.*, 4, *11-16; 1.º Sam.*, 29, *11;* 31, *1; 2.º Re.*, 23, *29; Jdt.*, 3, *9;* 7, *3*).

[6-9] *No-compadecida, No-mi-pueblo:* nombres simbólicos de significado manifiesto y además explicados a continuación (cfr. *Is.*, 8, *3-4*). — *el que soy*, Yahvé (cfr. *Éx.*, 3, *14-15*, nota), el Dios del pacto, que se obligaba con especiales promesas al pueblo de Israel si éste permanecía fiel al pacto (*Éx.*, 19, *5; Lev.*, 26, *3-12; Sal.* 81, *9-17*, etc.).

[1] *Vendrán a ser:* después que hayan vuelto con corazón sincero a Dios, a la práctica del puro monoteísmo, del culto exclusivo de Yahvé. — *numerosos:* en relación con el concepto de un pequeño resto, que saldrá salvo de la catástrofe punitiva; concepto que será después desarrollado principalmente por Isaías (cfr. *Is.*, 10, *20-23*). — *en lugar de decírseles:* clara alusión a 1, *8*.

[2] El pleno retorno al Dios de los padres, la perfecta restauración religiosa tendrá lugar con la previa abolición del secular cisma que dividió en dos reinos la nación hebrea, con la reunión de todas las tribus de Israel en un solo cuerpo social (cfr. *Is.*, 11, *12-13; Jer.*, 3, *18;* 50, *4*). Este anuncio de la nueva era, de la era mesiánica, que por el orden de las ideas estaría mejor al fin de este capítulo, se anticipa por la estrecha relación de concepto y de expresión con el final del capítulo antecedente. — *Jezrael* en este mensaje prometedor (contra el amenazador de 1, *4*) parece que tome la fuerza del significado etimológico del nombre, esto es, «Dios siembra», produciendo una nueva y numerosa (v. *1*) sociedad religiosa (cfr. v. *23; Jer.*, 31, *27-28*).

[3-4] Exhortación a los hijos de Gomer, los israelitas, para que su madre, la nación, cese en su infidelidad al legítimo esposo, Yahvé, y con ello sean anulados los efectos expresados en los nombres simbólicos a ellos impuestos (1, *6, 9*).

[7-8] *mis amantes:* los dioses del paganismo, especialmente Baal y Adonis o Tammúz (cfr. *Ez.*, 8, *14*), dioses de la vegetación y fecundidad de la tierra. — *sus sendas*,

se ha deshonrado la que los dio a luz,
porque dijo: Me iré tras mis amantes,
que me dan el pan y el agua,
la lana y el lino, el aceite y la bebida.
8 Por eso, he aquí que yo obstruiré el camino [con espinas
y levantaré un muro,
y así no volverá a encontrar sus sendas.
9 Correrá tras sus amantes,
pero no los alcanzará;
los buscará y no dará con ellos.
Entonces dirá: Voy a volverme al primer [marido,
porque mejor me iba entonces que no [ahora.
10 No se había dado cuenta que era yo
quien le daba el trigo,
el jugo de la uva y del olivo;
yo le daba con largueza la plata
y el oro, que ella gastaba en Baal.
11 Por eso retendré mi trigo a su tiempo
y mi mosto en su estación;
y retiraré mi lana y mi lino,
que habrían de cubrir su desnudez,
12 y así descubriré sus vergüenzas
a los ojos de sus amantes
y nadie la arrancará de mis manos.
13 Pondré fin a todos sus regocijos,
a sus fiestas, sus novilunios y sus sábados
y a todas sus solemnidades.
14 Arrasaré sus viñas y sus higuerales,
que decía eran salario que le pagaban sus [amantes,
y haré de ellos una selva,
lugar de pasto para bestias salvajes.
15 Le haré expiar los días de los baales,
cuando les quemaba incienso
ataviada con sus zarcillos y collares,
corriendo tras sus amantes
y olvidada de mí, dice el Señor.

Conversión y perdón

16 Por tanto, he aquí que yo la atraeré
y la llevaré al desierto
y le hablaré al corazón.
17 Desde allí le devolveré sus viñedos
y el valle de Acor como puerta de esperanza;
y ella volverá a ser dócil
como en los tiempos de su juventud,
como cuando subió de la tierra de Egipto.
18 Acontecerá entonces, dice el Señor,
que ella me llamará su esposo,
no me llamará ya más su baal.
19 Desterraré de sus labios los nombres de los [baales
y no se hará ya más mención de ellos.
20 En aquel tiempo haré por ellos
pacto con las bestias salvajes
y con las aves del cielo
y con los reptiles de la tierra;
exterminaré de la tierra el arco,
la espada y las armas de guerra,
y los haré reposar tranquilos.
21 Te desposaré conmigo para siempre;
te desposaré conmigo con justicia y [rectitud,
con piedad y amor;
22 te desposaré conmigo con fidelidad
y tú conocerás al Señor.
23 Sucederá entonces que yo seré propicio, [dice el Señor,
seré propicio a los cielos
y ellos serán propicios a la tierra,
24 y la tierra será propicia al trigo, al mosto y [al aceite,
y ellos serán propicios a Jezrael;
25 y yo haré de él mi sembradura en la tierra
y tendré compasión de No-compadecida,
26 y diré a No-mi-pueblo: Tú eres mi pueblo,
y él me dirá: Tú, mi Dios».

por las que solía caminar para ir a aquellos *amantes*. Con los castigos que Dios enviará a las naciones (en metáfora *espinas* y *muro*), reconocerá que los bienes necesarios a la vida humana (*pan*, etc.) no se los daban las falsas divinidades, sino Él, Yahvé, el único Dios verdadero, a quien ella había vuelto las espaldas (cfr. v. *10*).

11-12 Con sequía u otro azote en los períodos más críticos del año agrícola haré que le falten los productos fundamentales de la alimentación. De modo análogo la privaré de lo necesario para los vestidos. — *desnudez* del cuerpo en sentido material; *vergüenzas*, poco más o menos lo mismo, pero en sentido metafórico por la falta de honestidad y de buenas costumbres. — *la arrancará:* la podrá sustraer a mis castigos.

15 *los días de los baales:* el tiempo impíamente perdido en el culto de las divinidades paganas.

16 *la atraeré* con los suaves atractivos de mi gracia. — *al desierto:* a una soledad comparable al desierto, donde los israelitas permanecieron después de la salida de Egipto *(Éx.*, 5, *1;* 19, *1; Dt.*, 8, *2)* y, lejos del bullicio y la molicie de la vida ciudadana, el pueblo está más dispuesto para escuchar la voz de Dios. Aquí se ha de entender en sentido sicológico, no material.

17 *le devolveré* la perdida prosperidad material *(sus viñedos)* y cambiaré en una *puerta de esperanza*, precursora de un gozoso futuro, las precedentes angustias, simbolizadas en el *valle de Acor*, que quiere decir turbación y trastorno (alusión al hecho narrado en *Jos.*, 7, *24-26*).

18-19 La voz hebrea *baal*, que significa «dueño, señor», se usaba también para decir «marido» y podía usarse en un sentido no idolátrico. La nación, convertida, aborrecerá tanto todo recuerdo idolátrico, que evitará pronunciar la palabra misma baal (cfr. *Sal.* 16, *4*). Existen pruebas de la realización histórica de este hecho en la escritura, en la tradición del sagrado texto (cfr. *2.° Sam.*, 2, *8;* 5, *16*, notas).

20 *haré por ellos pacto:* daré orden de que no causen ningún mal o daño a las personas; promesa análoga a aquella de *Is.*, 11, *6-8*, y que se ha de explicar de modo semejante; aun los seres irracionales y las fuerzas de la naturaleza se reconcilian con el hombre reconciliado con Dios. — La desaparición de las *armas de guerra* es indicio y prenda de perfecta y duradera paz (cfr. *Sal.* 76, *4; Is.*, 2, *4*).

23-24 Cadena de preguntas y de respuestas, de peticiones y de concesiones. En orden ascendente, *Jezrael*, el pueblo de Israel regenerado (cfr. v. *2*, nota), pedirá su alimento al *trigo*, éste pedirá a la *tierra* la fertilidad, la tierra a los *cielos* la lluvia necesaria, los cielos a Dios el consentimiento para abrir sus cataratas *(Gén.*, 7, *11; Mal.*, 3, *10)*. En orden descendente, aquí expresado, desciende la gracia de Dios, primera fuente de todo bien *(Sant.*, 1, *17)*, de grado en grado hasta el hombre necesitado de alimento.

(Isabella) Museo del

LEONARDO DA VINCI: La Anunciación. Galería Uffizi. Florencia.

Amor mal correspondido

3 El Señor me dijo de nuevo: «¡Ea!, ten amor
a una mujer que tiene un amante y a quien
es infiel, como Dios ama a los hijos de Israel
mientras éstos se vuelven a otros dioses go-
losos de pasteles de uvas pasas». [2] Yo, pues,
me la gané con quince piezas de plata y con
un coro y medio de cebada, [3] y le dije: «Mu-
chos años habrás de estar ahí quieta por mí,
no te des a la deshonestidad ni te des a otro
hombre; yo haré lo mismo por ti».
[4] De ese modo estarán los hijos de Israel
muchos años sin rey, sin jefe, sin sacrificio,
sin piedra sagrada, sin efod ni terafim. [5] Des-
pués tornarán a buscar al Señor, su Dios, y a
David, su rey, y tendrán en veneración al
Señor y a su bien en los últimos tiempos.

Corrupción religiosa y moral

4 Oíd la palabra del Señor, hijos de Israel,
porque el Señor presenta acusación contra los
moradores de esta tierra, porque no hay leal-
tad ni piedad ni conocimiento de Dios en la
tierra. [2] «Perjuran y mienten, matan y roban,
adulteran y oprimen, la sangre se derrama
sobre la sangre.

Los mayores culpables

[3] Por eso está de luto la tierra,
languidecen todos sus habitantes
juntamente con los animales del campo
y las aves del cielo;
aun los peces del mar perecen.
[4] Pero que nadie se querelle, nadie reclame:
es a ti, sacerdote, a quien acuso;
[5] a ti, que das traspiés en pleno día
y contigo cae el profeta de noche,
y haces perecer a tu madre.
[6] Perdido está mi pueblo
por falta de conocimiento.
Por haber tú rechazado el conocimiento,
yo rehusaré tenerte por sacerdote;
has olvidado la ley de tu Dios
y yo olvidaré a tus hijos.
[7] Cuanto más crecían, tanto más pecaban
[contra mí;
su gloria la trocaré en ignominia.
[8] Su alimento son los pecados de mi pueblo,
anhelan por su iniquidad.
[9] Será del pueblo lo que del sacerdote;
lo castigaré por su conducta
y le daré el merecido de sus obras.
[10] Comerán y no podrán saciarse,
se darán a la lujuria y no procrearán,
por haber abandonado al Señor,
por lo que han de oír que se les dice:
[11] La lujuria es un vórtice
y el vino quita el juicio.
[12] Mi pueblo consulta a su leño
y su varilla le da respuesta;
descarriados por el espíritu de lujuria,
se prostituyen apartándose de su Dios.
[13] En las cimas de los montes ofrecen
[sacrificios
y sobre los collados queman incienso,
bajo las encinas y los álamos,

[1] Otra figura de la mala correspondencia de los israelitas al amor de Yahvé, paralela a la precedente (1, 2). La *mujer* ¿es la misma que Gomer (1, 3) u otra? Pregunta superflua si aquel primer hecho (1, 2-8) es solamente imaginario; cuestión insoluble si el hecho fue real (1, 3, nota). Se trata siempre de una figura del mismo pueblo de Israel. — *pasteles de uvas pasas:* que se ofrecían a los ídolos del culto pagano (cfr. *Jer.*, 7, *18*; 44, *19*).

[2] *me la gané* (lit. «compré») con dones en lugar de la dote que, según los usos orientales (cfr. *Gén.*, 34, *12*, nota), el esposo debía entregar a la familia de la esposa. — *piezas de plata:* cada siclo tenía un valor de casi tres pesetas-oro (*Éx.*, 21, *32*, nota). — *un coro y medio:* lit. «un homer y un letek», términos usados sólo aquí en la Biblia. Para la capacidad del *coro* (hebr. «kōr»), medida de áridos y de líquidos, cfr. *1.º Re.*, 4, *22*, nota.

[3] *habrás de estar... quieta* y retirada, *por mí*, esto es, por amor a mí solo, sin pensar en otros. — *yo haré lo mismo por ti:* no amando a otras, fiel al amor que te he jurado.

[4] Alusión al exilio, donde los israelitas no podían practicar su culto nacional (yahvístico) porque estaba centralizado en Palestina, aún más, en Jerusalén, y no debían adorar o reconocer otros dioses. — *efod* (*Éx.*, 28, *6*; *Jue.*, 8, *27*, notas) y *terafim* (*Jue.*, 17, *5*, nota), objetos sagrados, empleados en el culto.

[5] Restauración religiosa y nacional, como en 2, *2*; véase allí la nota. — *su bien:* el bien, material y espiritual, que se deriva de la práctica sincera y fiel de la religión.

[8] Justo castigo por tantas culpas. Toda *la tierra*, el reino de Israel, está en un estado deplorable, probablemente por la sequía, por la que padecen también *los animales*, necesarios o útiles para la alimentación del hombre. Que perezcan los *peces*, completando el cuadro, supone el colmo de la desolación.

[4-5] Los principales responsables del mal cometido, por su posición social, son los sacerdotes y los profetas infieles a su misión, tanto que en comparación de ellos el pueblo no es reprendido. — *tu madre:* la nación.

[6] El *conocimiento* de Dios y de los deberes que a Él se refieren, conocimiento que ha de ser llevado a la práctica, es la primera y más necesaria obligación del hombre, el fundamento de todo verdadero bienestar para el individuo y para la sociedad (cfr. *Is.*, 11, *9*).

[7] *más crecían* en autoridad y consideración ante el pueblo. — *su gloria:* el honor que se tributaba a su dignidad.

[8-9] Cuanto más pecaba el *pueblo*, tanto más frecuentes venían a ser los sacrificios ofrecidos en expiación de los pecados cometidos, de los cuales sacaban los sacerdotes su *alimento*, ya que por ley se les debían a ellos las carnes de las víctimas sacrificadas (*Lev.*, 6, *19*; 7, *6-7*); de donde, por interés, aquellos sacerdotes, tan poco dignos del sagrado ministerio, en vez de dolerse, se alegraban de los *pecados de mi pueblo*. Su culpa no excusa la del pueblo, y su castigo será el signo precursor del castigo del pueblo.

[11] Parece un proverbio de la sabiduría popular. — *es un vórtice*, que se engulle los bienes y las personas de los lujuriosos (cfr. *Prv.*, 2, *18-19*, nota; 5, *3-6*; 23, *26-28*).

[12] *su* ídolo de *leño*. — *varilla:* instrumento de adivinación supersticiosa.

[13] *En las cimas de los montes:* sobre las «alturas» tantas veces denunciadas en los libros históricos (*Núm.*, 33, *52*, nota; *1.º Re.*, 14, *23*; 22, *44*, etc.) como centros de culto ilícito. Paralelos a este abuso eran los actos de culto practicados bajo los árboles frondosos, por la *sombra* tan apetecida en el caliente clima de Palestina (cfr. *Dt.*, 12, *2*; *2.º Re.*, 16, *4*; *Jer.*, 2, *20*; 3, *6*, etc.).

bajo los terebintos de amena sombra.
Por eso se manchan de fornicación vuestras [hijas
y de adulterio vuestras esposas.
14 No castigaré a vuestras hijas por sus [fornicaciones
ni a vuestras esposas por sus adulterios,
porque ellos mismos se van aparte con [rameras
y hacen sacrificios con prostitutas.
Así un pueblo falto de juicio va a la ruina.

La novilla recalcitrante

15 Si tú, Israel, te das a la lujuria,
que Judá no se haga culpable de ella.
No vayáis a Galgal,
no subáis a Bet-aven,
no juréis: Viva el Señor.
16 Como novilla cerril, es cerril Israel;
¿le dejará, pues, el Señor
pacer en campo abierto como un cordero?
17 Efraím se ha asociado a los ídolos,
toma asiento en compañía de los bebedores;
18 se entregan a desenfrenada lujuria,
sus jefes aman la ignominia.
19 Una ráfaga los arrebatará en sus alas
y se avergonzarán de sus altares.

Condenación de los más culpables

5 Oíd esto, sacerdotes,
prestad oídos, casa de Israel;
atended, cortesanos del rey,
porque de vosotros se va a dar sentencia.
Habéis sido un lazo para el vigía,
una red tendida en el Tabor.
2 Profundo daño han causado los descarriados
y yo de todos ellos he sido abandonado.
3 Yo sé bien, Efraím,
no se me esconde, Israel,
que tú, Efraím, te has prostituido,
que Israel se ha contaminado.
4 No les consienten sus fechorías
volver a su Dios,
porque están poseídos del espíritu de [lujuria,
y no tienen conocimiento del Señor.
5 Reflejada lleva en el rostro Israel su [maldad,
Israel y Efraím sucumbirán por su [iniquidad,
y con ellos sucumbirá también Judá.
6 Cuando irán con sus rebaños y vacadas
en busca del Señor, no lo hallarán;
se ha retirado de ellos.
7 Les faltó la fe en el Señor,
engendraron hijos bastardos;
pues bien, serán consumidos ellos y sus [campos
por el ardor.

Las suertes entrelazadas de Israel y de Judá

8 Sonad la trompeta en Gabaa, el clarín en [Rama,
dad el grito de guerra en Bet-aven; ¡alerta, [Benjamín!
9 Efraím vendrá a ser hórrida desolación
el día de su castigo;
a las tribus de Israel

14 La impunidad de las *hijas* y de las *esposas* redunda en gran desdoro y desprecio de los respectivos padres y maridos. En general, la maldad de los hijos es un castigo para los padres, que no les dan buenos ejemplos de vida morigerada.

15 El ejemplo de *Israel* (reino septentrional) no debe arrastrar a prácticas idolátricas *(lujuria)* al consanguíneo *Judá* (reino meridional). — *Bet-aven*, que quiere decir «casa de fatuidad» o «de infortunio», aquí y más adelante (5, *8;* 10, *5*), es una desfiguración de Betel (= casa de Dios; cfr. *Gén.*, 28, *16-19*), ciudad donde Jeroboam instituyó el culto del becerro de oro *(1.º Re.*, 12, *28-29)*; está asociado también a *Galgal* (cfr. *Dt.*, 11, *30)* en la casi idéntica admonición de *Am.*, 5, *5*. — *no juréis:* fórmula de profesión religiosa (*Is.*, 48, *1; Jer.*, 4, *2*, notas). Aquí tal vez había originariamente un nombre de lugar, como Bersabea en *Am.*, 5, *5*.

16 A un animal indócil no se le deja libre para *pacer* donde guste, como se haría con un manso *cordero*. Norma de conducta también para con los hombres, como los israelitas.

17 *toma asiento en compañía de los bebedores:* en las reuniones donde se celebraban banquetes orgiásticos de cultos paganos.

19 *Una ráfaga:* la improvisa llegada del divino castigo, que les produce su ruina. Tal fue la invasión asiria, bajo cuyo duro peso acabó aplastado el reino de Israel *(2.º Re.*, 17, *5-18;* 18, *9-12)*.

1 *de vosotros se va a dar sentencia:* castigados antes y más gravemente que el pueblo, como más responsables (cfr. 4, *4*, nota). Otros interpretan: «a vosotros pertenece el juicio», como administradores de la justicia. — *lazo* y *red:* metafóricamente son las malas artes empleadas para inducir al pecado; aquí están por los mismos que las usan. — *vigía:* puede tomarse en sentido personal (centinela, escolta) y designaría los hombres de las clases directoras (cfr. 9, *8; Jer.*, 6, *17*, nota), o en sentido local (puesto de guardia), en cuyo caso muchos modernos ven en esta palabra un nombre propio, «Masfa» en la Transjordania (*Jue.*, 10, *17*, nota), en correspondencia con el *Tabor* al lado occidental del Jordán, por el conjunto del reino de Israel; serían dos centros de culto paganizante, de los cuales no tenemos más noticias.

4 *no tienen* aquel *conocimiento* pleno y práctico del que se ha hablado (4, *6*, nota).

5 Las cualidades del alma, buenas o malas, se transparentan a través del rostro, pero se notan más, en un sentido o en el otro, cuando se poseen en alto grado *(Prv.*, 6, *12-14;* 17, *24; Ecli.*, 13, *25-26;* 19, *26-27; Is.*, 3, *9)*.

6 *con sus rebaños y vacadas* para sacrificar copiosas víctimas y hacerse así propicio al Señor. Pero los sacrificios materiales de nada valen sin la observancia de la ley divina, especialmente del primer precepto del Decálogo (6, *6; Is.*, 1, *11-17; Jer.*, 7, *3-10*).

7 *por el ardor:* por los prolongados ardores del tórrido viento oriental (cfr. 13, *15*), que traen sequedad; puede entenderse en sentido metafórico.

8 Sobre *Gabaa* y *Rama*, dos pequeñas ciudades de la tribu de *Benjamín*, cfr. *Jos.*, 18, *25-28; Jue.*, 19, *10-14*, notas; sobre *Bet-aven*, 4, *15; Jos.*, 7, *2;* 18, *12*, notas. El enemigo, que avanza de sur a norte, da el toque de guerra. Desde aquí hasta el v. *15* hay varias alusiones a hechos que parecen referirse a la guerra efraimita del año 735 a. de C. *(2.º Re.*, 15, *37;* 16, *5; Is.*, 7, *1-16*, notas).

doy a conocer mi firme resolución.
Los príncipes de Judá han hecho como los [que mudan los linderos;
sobre ellos derramaré, como agua, mi ira.
Efraím se halla oprimido, quebrantado [según derecho,
por querer ir tras la suciedad.
Y yo soy polilla para Efraím,
carcoma para la casa de Judá.
Sintió Efraím su enfermedad
y Judá su llaga;
y acudió el uno a Asur
y el otro mandó llamar al rey mayor.
Mas él no puede curarlos,
no puede curar la llaga,
porque yo soy como un león para Efraím,
como un joven león para la casa de Judá.
Yo, yo arrebato la presa y me voy,
me la llevo y no hay nadie que me la [arranque.
Yo me voy, me retiro a mi morada
hasta que ellos se hayan enmendado.

Retorno a Dios

En su angustia tendrán ansia de mí
y buscarán mi rostro.

6 ¡Ea!, volvamos al Señor,
porque Él nos ha dilacerado, pero nos curará;
ha causado nuestra herida, pero la [vendará,
nos devolverá la vida después de dos días.
Al tercer día nos pondrá en pie y viviremos
en su presencia y en su conocimiento.
Pongamos empeño en conocer al Señor;
pronto está por aparecer, como la aurora.
Vendrá a nosotros como agua de otoño,
como lluvia de primavera que empapa la [tierra.
¿Qué haré contigo, Efraím?
¿Qué haré contigo, Judá?
Vuestra piedad es como nube matutina,
como rocío que de mañana ya se [desvanece.
Por eso me valí de los profetas, como de [cincel,
los amenacé de muerte con las palabras de [mi boca,
para que brotase cual haz de luz mi [sentencia:,
que prefiero la misericordia al sacrificio,
y el conocimiento de Dios, al holocausto.
Pero ellos en Adam violaron la alianza,
allí me fueron infieles.
Galaad es ciudadela de malhechores,
manchada de sangre.
Al igual que los sicarios en acecho
es la banda de sacerdotes;
asesinan en el camino por la espalda,
conscientes de su fechoría.

10-11 En la reacción contra la invasión de arameos e israelitas en la guerra efraimita (cfr. v. *8*, nota) parece que los judíos debieron entrar en el territorio de *Efraím*, corriendo *los linderos* entre los dos reinos *de Judá* y de Israel (cfr. *Dt.*, 19, *14; Prv.*, 22, *28*).

12-13 *Efraím* y *Judá*, los dos reinos vecinos y rivales, son castigados ambos, cada uno según sus respectivas culpas. — *el uno... y el otro*, en modos y por motivos diversos, se habían dirigido *a Asur*, a Teglatfalasar entonces reinante (*2.º Re.*, 15, *19-20;* 16, *7-9*, notas). — *rey mayor*, o gran rey, traducción probable de un discutido texto; es cierto, en todo caso, que se trata del rey de Asiria. — *no puede curarlos* un monarca terreno, aun el más poderoso, sino solo Dios. Oseas concuerda en esto perfectamente con los profetas mayores (*Is.*, 7, *10-12;* 10, *20; Jer.*, 17, *5-7; Ez.*, 29, *6;* cfr. *Sal.* 118, *8-14;* 146, *3-7*).

14-15 Como entre los animales ninguno puede resistir al *león* ni arrancarle *la presa*, del mismo modo, entre los hombres, las mayores potencias del mundo no podrán impedir los tremendos golpes con los que Dios ha decidido castigar las culpas de su pueblo. — *me voy:* como hace el león una vez agarrada *la presa* y nadie le ataja el camino. — *me retiro a mi morada*, al cielo, suspendiendo mi asistencia y protección, *hasta que* los hombres, aleccionados por la desgracia, *se hayan enmendado.* — *y buscarán* aplacarme, volverme propicio a ellos, rindiéndose a mi santa voluntad; cfr. *Sal.* 27, *8*, nota.

1-3 Arrepentimiento y esperanza, animada por el pensamiento de la gran bondad de Dios. Es la voz del pueblo arrepentido. — *nos ha dilacerado:* nos ha castigado con muchas desgracias; expresión metafórica sugerida por la comparación del león (5, *14*). — *ha causado nuestra herida:* como el médico que corta la carne del enfermo para sanarlo y con la medicación le devuelve *la vida* (cfr. *1.º Sam.*, 2, *6-8*). — *después de dos días:* esto es, en breve, porque Dios no prolonga los castigos más allá de lo puramente necesario para obtener la conversión del culpable. — *en su presencia:* amorosamente asistidos por Él, *y en su conocimiento*, esto es, en el cumplimiento de nuestros deberes para con Él (cfr. 4, *6*, nota). — *pronto:* segura y próxima, como el despuntar de la *aurora*, es su venida a nosotros, para nuestro socorro y consuelo. — *Vendrá*, trayéndonos el alivio y el beneficio que produce la *lluvia* en los dos períodos más importantes y decisivos para la agricultura en Palestina (cfr. *Introd. al A. T.; Sal.* 72, *6*).

4-6 La *piedad* de los hebreos no era ni profunda ni constante; se aplicaba a las ceremonias exteriores más que a la íntima sumisión del espíritu y a la práctica de los deberes morales (cfr. *Is.*, 1, *10-20; Jer.*, 7, *3-11, 21-23; Am.*, 5, *21-24*). Con los castigos anunciados por *boca* de los *profetas* (el *cincel*, instrumento y símbolo de golpes fuertes, es el mensaje profético igualado a la acción; cfr. *Jer.*, 1, *10*, nota; 25, *17*), Dios les hizo tocar con la mano que en primer plano tiene que estar la *piedad* sincera, tanto para con Dios como para con el prójimo, y el *conocimiento*, teórico y práctico, de los propios deberes (4, *6*, nota), no cualquier género de *sacrificio* o de rito externo (cfr. *1.º Sam.*, 15, *22; Miq.*, 6, *6-8*).

7-8 *Adam*, por razón del adverbio de lugar *allí*, ha de tomarse como nombre propio de lugar. De hecho existía una ciudad de tal nombre en la ribera derecha del Jordán (*Jos.*, 3, *16*, nota). No se sabe a qué hecho alude el profeta; lo mismo se diga de *Galaad*, que sólo aquí, en la Biblia, parece nombre de ciudad; también más adelante se encuentran en este libro otras alusiones parecidas, oscuras para nosotros. Otros intérpretes, antiguos y modernos, ven en el vocablo un nombre de hombre, ya personal (véase la Vulgata), ya común (cfr. *Gén.*, 2, *7, 25*, notas); en este último sentido vendría a decir que los israelitas han obrado frágilmente, humanamente, de acuerdo con la bajeza de la corrompida naturaleza humana.

9 La especificación de *sacerdotes* resulta un poco extraña en este lugar, donde se habla en general de los pecados del pueblo o de la nación; puede ser que el texto esté alterado. — *por la espalda:* el vocablo hebreo es entendido comúnmente como nombre propio, traduciéndose: «por el camino que va a Siquem»; pero es poco probable.

10 En Betel he visto cosas horrendas;
allí se ha prostituido Efraím,
se ha contaminado Israel.
11 Mas también para ti, oh Judá, está
destinada una cosecha
cuando restaure la suerte de mi pueblo.

Vicios y revoluciones intestinas

7 Cuando yo me pongo a curar a Israel,
se descubre la iniquidad de Efraím
y los achaques de Samaria:
que ponen en práctica la mentira.
El ladrón penetra en la casa
y fuera despoja el bandido
2 y no recapacitan en su corazón
que yo guardo memoria de todas sus
maldades.
Pues bien, en torno mío están sus obras,
las tengo delante de mí.
3 Con su malicia regocijan al rey,
con sus lisonjas a los jefes.
4 Todos están cochos,
son como horno encendido
que el hornero deja de atizar
desde que mezcló la masa hasta que ella
fermente.
5 El día en que ministros encendidos por el
vino
corrompieron a nuestro rey,
se hizo él encubridor de malvados.
6 Como un horno es su corazón en sus intrigas;
toda la noche está adormecido su furor,
a la mañana arde como fuego llameante.
7 Todos arden como un horno
y devoran a sus gobernantes;
entre todos los reyes que sucumbieron
no había uno que me invocase.

Alianzas peligrosas

8 Efraím busca mezclarse con los otros
pueblos;
ha venido a ser cual torta a la que no se
dio vuelta.
9 Los extraños han consumido su vigor
sin que él se diera cuenta;
afloran en él las canas
y no se da cuenta.
10 En el rostro de Israel se muestra humillada
su arrogancia,
mas no se han vuelto a su Dios,
ni con todo eso lo han buscado.
11 Efraím se comporta como paloma boba,
falta de juicio;
acudía a Egipto,
recurría a Asiria.
12 Dondequiera que vayan les tenderé mi red,
como aves del cielo los haré caer,
los expulsaré
como se les ha hecho oír en sus reuniones.

Castigo de los ingratos

13 ¡Ay de ellos, por haberse apartado de mí!
¡Ruina sobre ellos, por haberse rebelado
contra mí!
Yo los salvé
y ellos propalaron mentiras contra mí.
14 No clamaron a mí en su corazón
cuando se lamentaban en sus yacijas.
Tiemblan por el trigo y el mosto
y a mí me son rebeldes.
15 Yo daba vigor a sus brazos
y ellos tienen contra mí perversos designios.
16 Se vuelven hacia quien no puede ayudar,
se han hecho cual arco falso.
Caerán a espada sus jefes

10 *prostituido, contaminado:* con actos idolátricos, según la acostumbrada metáfora.

11 Este versículo, con la mención de *Judá* y el alegre anuncio de tiempos mejores, está fuera de contexto.

1 Cuando el médico toma a su cargo la curación de un enfermo, en primer lugar lo examina y *descubre* así los males que vician su organismo. De manera parecida hace el Señor, que aquí habla, en el acto de poner remedio a los *achaques* espirituales de su pueblo. — *la mentira:* el culto de los dioses falsos y mentirosos. — *fuera:* tanto en la vida privada como en la pública hay toda una cadena de delitos. Parece un dicho proverbial.

2 *en torno mío están:* me rodean como una multitud fastidiosa; cfr. 12, 1. — *las tengo delante:* las veo todas, las hacen ante mis ojos.

3-7 Lamenta las violencias con que en pocos años (742-726 a. de C.) cinco reyes de Israel fueron elevados al trono y poco después derribados de él, casi todos muertos violentamente (2.º Re., 15, 8-30). — Las imágenes del *horno* y del *hornero* representan el hervir de las pasiones y de las facciones políticas, por las que eran como cochos los dirigentes de los negocios públicos; el rápido paso de la *masa* de amasada a fermentada y la *noche* indican los cortos intervalos de descanso en la breve duración de un reinado. — *sucumbieron* por la espada aquellos reyes, excepto Menahem (2.º Re., 15, 22), pero ninguno de ellos era fiel adorador de Yahvé; no había quien lo invocase como único Dios verdadero.

8-12 Contra las peticiones de ayuda y los pactos con las potencias extranjeras, o sea con los vecinos Estados paganos (cfr. 5, 12-13, nota). — *mezclarse:* formar liga y como fundirse *con los otros pueblos* paganos en una sociedad; de tal unión no sacará más que pérdidas. — *torta* que, puesta sobre piedras o en la sartén, si no se le da *vuelta*, de una parte se quema, de la otra queda cruda; figura de los daños que provienen de las malas alianzas. — *las canas:* debilitamiento, como en la vejez, decadencia. — *paloma boba:* que se deja engañar y atropellar por los vecinos. — *los expulsaré* del territorio de su patria, *como se les ha hecho oír en sus reuniones (Dt., 28, 62; 29, 27).* Texto oscuro, diversamente entendido o retocado por otros. La traducción que damos es la que más se acomoda al texto transmitido.

13-14 *Yo los salvé* no solamente de la opresión de los enemigos, sino en todas sus necesidades *(1.º Sam., 10, 18-19)*, *y ellos propalaron mentiras contra mí*, diciendo que no era yo quien les daba el sustento necesario para la vida, sino los dioses del paganismo (cfr. 2, 7, 10), y en general que yo, Yahvé, no era el único Dios verdadero. Viniéndoles a faltar *el trigo y el mosto* o temiendo su pérdida, se lamentan *en sus yacijas* (cfr. Sal. 4, 5, nota), pero no acuden a mí para que les socorra y remedie sus males.

16 *Se vuelven*, para implorar el ansiado socorro, a las falsas divinidades, que no pueden prestar ningún provecho (cfr. 1.º Sam., 12, 21; Is., 44, 9-10; Jer., 2, 8, 11). — *arco falso* que falla al disparar, o que no da en el blanco, es imagen proverbial de quien no sirve para nada (cfr. Sal. 78, 57). — *por su lengua furibunda:* por la ardiente pasión política que anima sus discursos e intrigas

por su lengua furibunda,
serán objeto de burla en la tierra de Egipto.

Falso culto y política nociva

8 Emboca la trompeta como centinela
sobre la casa de Israel,
porque han transgredido mi pacto,
han delinquido contra mi ley.
2 Claman a mí: Te reconocemos,
oh Dios de Israel.
3 Mas Israel ha repudiado el bien:
el enemigo le perseguirá.
4 Ellos crearon reyes,
mas sin mi anuencia;
constituyeron jefes,
mas sin mi aprobación;
de su plata y de su oro se hicieron ídolos
para su perdición.
5 ¡Hasta cuándo no sabrán ser puros
los hijos de Israel?
Ardiendo de ira contra ellos,
rechazo tu becerro, oh Samaria.
6 Obra es de un artífice,
no es dios;
astillas, sí, será hecho
el becerro de Samaria.
7 Puesto que sembraron viento,
recogerán lo que de él nace;
planta que no echa tallo, que no da harina,
y si la llevase, iría a boca de extraños.

Política nefasta

8 Israel está en la boca del lobo;
ahora se halla entre las gentes
como un trasto de ningún precio.
9 Recurrieron a Asur,
asno salvaje que va por las suyas,
y a Egipto dieron el precio de amores.
10 Por más regalos que hayan prodigado entre las gentes,
yo los haré recoger,
y ellos dejarán por un tiempo
de alzar reyes y ministros.
11 Efraím erigió muchos altares para hacer expiación,
mas fueron para él altares para hacer pecados.
12 Escribí para él leyes en gran número,
mas han sido tenidas como de un extraño.
13 Aunque sacrifiquen las humeantes víctimas
y coman sus carnes,
el Señor no se agrada en ellas:
se acordará de su iniquidad
y castigará sus pecados:
habrán de volver a Egipto.

Megalomanía

14 Israel olvidó a su hacedor
y se dio a fabricar palacios:
Judá multiplicó sus ciudades fuertes:
mas yo pegaré fuego a sus ciudades
y devorará sus palacios.

Dispersión y destierro

9 No te alegres, Israel,
no saltes de gozo, al modo de los otros pueblos;
porque has sido infiel a tu Dios,
buscando un torpe salario
sobre todas las eras de trigo.

(cfr. vv. *5-6*). — *en la tierra de Egipto:* la misma tierra de la que se esperaba la ayuda.

1 El profeta, *como centinela* puesto por Dios para advertir al pueblo de Israel (cfr. *Jer.*, 31, *6*), es invitado a denunciar las perniciosas consecuencias de haber abandonado el puro culto monoteísta y la *ley* divina.

2-3 Los israelitas no son sinceros en sus protestas de adhesión a Yahvé; lo dicen con la boca, pero en la práctica lo niegan; sus acciones hablan otro lenguaje (cfr. *Is.*, 29, *13; Tit.*, 1, *16*). Pero apartándose de Dios han *repudiado* su verdadero *bien;* en castigo, *el enemigo*, el poderoso asirio, los perseguirá y hará estrago en ellos.

4-6 *ser puros* de toda contaminación de culto idolátrico. Tal era antes *el becerro*, erigido por el rey Jeroboam en Betel y en Dan como objeto o símbolo del culto nacional (*1.º Re.*, 12, *28-30*), aquí atribuido a *Samaria*, capital y centro político del reino. — *Obra es de un artífice:* cfr. *Sal.* 115, *4; Is.*, 37, *19; Jer.*, 10, *3-9*.

7 *sembraron viento:* tipo de fatuidad, de cosa vana, como el tributar culto a falsas divinidades, que no tienen existencia real, y *recogerán lo que de él nace*, esto es, otra fatuidad, nada de bueno y consistente. Este producto de su siembra es el sujeto de los verbos que siguen. El texto tradicional, en cambio, dice «tempestad», como en el proverbio popular: quien siembra vientos, recoge tempestades.

8-10 Pasaje paralelo a 7, *8-12* contra el hecho de pactar con las potencias extranjeras con menoscabo de la independencia política, del honor nacional y de la fe religiosa; cfr. 12, *2*. — *asno salvaje* llamado en griego «onagro» (cfr. *Job*, 39, *5-8*), morador de los desiertos asiáticos, tipo de carácter independiente, egoísta, que sólo piensa en el propio interés. — *precio de amores:* lo que se da a la mujer que vende el propio honor; alusión al sentido metafórico de aquel acto (1, *2; 4, 15*, notas). Las intrigas con las cortes paganas eran una falta de fidelidad al Dios de Israel. Lo mismo se ha de entender de los *regalos*. — *los haré recoger:* haré que sean ineficaces, como si no hubieran sido entregados. Sentido verosímil de un texto oscuro. — *alzar:* elevar al trono o a altos cargos. Reprobación de las revoluciones palaciegas, como en 7, *3-7*.

11 Las ofrendas de sacrificios expiatorios, por el modo y la intención con que se hacían, más que quitar los pecados, los aumentaban (cfr. 4, *8-9*, nota; 10, *1-2*).

12 Alusión a un código de *leyes* escritas, como las del *Pentateuco (Éx.-Dt.)*, que, por tanto, eran ya de fecha antigua en tiempo de Oseas (siglo VIII a. de C.).

13 *habrán de volver a Egipto* para soportar allí una esclavitud parecida a la antigua (*Éx.*, 1). Aquí añaden los LXX: «y en Asiria comerán manjares inmundos», como más adelante, 9, *3*.

14 Reproche contra la ambición de grandezas; el pensamiento y las expresiones son semejantes a *Am.*, 2, *4-5*; 3, *13-15*.

1-3 *Israel* no tiene motivo de alegrarse por las relaciones trabadas con *Egipto* y con *Asiria*, equivalentes a *un torpe salario* (aquel mismo «precio de amores» de que se dijo en 8, *9*; cfr. 2, *14*), porque le producirán, por justo castigo de Dios, el amargo fruto de la pérdida de la patria. — *sobre todas las eras:* término comparativo de valor, o también local (cfr. 2, *14*), porque de la era,

2 Mas ni la era ni el lagar le reconocerán
y del mosto recibirá una negativa,
3 no habitará la tierra del Señor;
tornará Efraím a Egipto
y en Asiria comerá manjar inmundo.
4 No harán al Señor libaciones de vino
ni le prepararán sus sacrificios;
como pan de duelo es su pan,
cuantos comen de él se contaminan;
su pan será para ellos mismos,
no entrará en la casa del Señor.
5 ¿Qué haréis en el día solemne,
en el día de la festividad del Señor?
6 Porque habrán de abandonar la tierra devastada;
los recogerá Egipto
y también los enterrará.
A sus preciosidades de plata sucederán las ortigas,
los cardos invadirán sus moradas.

Cumplimiento de las amenazas de los profetas

7 Llegaron los días de la inspección,
llegaron los días de la paga,
por tus muchas iniquidades,
por lo grave de tu aversión;
sabrá Israel si es necio el profeta,
si insensato el varón inspirado.
8 Centinela de Efraím es el profeta en unión con su Dios;
mas se tiende un lazo a todos sus pasos,
halla hostilidad en la casa de su Dios.
9 Han llevado al extremo su corrupción,
como en los días de Gabaa;
recordará la iniquidad de ellos,
castigará sus pecados.

Recuerdo de Baal-Fegor

10 Como unas uvas en el desierto hallé a Israel,
como fruto tempranero de higuera en sus principios
miré a vuestros padres.
Mas ellos en llegando a Baal-Fegor
se entregaron al ídolo infame
y se hicieron abominables,
como el objeto de sus amores.

Despoblación

11 La gloria de Efraím se va volando como un pájaro;
no habrá ya parto, ni embarazo, ni concepción.
12 Y si llegaran a criar a sus hijos,
yo se los quitaré sin dejar ninguno;
porque ¡ay también de ellos,
si aparto de ellos mi mirada!
13 Efraím, como la cierva,
cría sus hijuelos para ser cazados,
así Efraím a sus hijos para entregarlos a la matanza.
14 Dales, Señor..., ¿qué les has de dar?
Dales entrañas estériles y pechos enjutos.
15 Todo su mal viene de Galgal,
porque allí les cobré odio.
Por sus perversas obras
los arrojaré de mi casa;
no los amaré más:
todos sus jefes son rebeldes.
16 Herido de muerte está Efraím: secóse su raíz,
no darán más fruto;
aunque tuvieren hijos,
haré yo morir el caro fruto de sus entrañas.

donde se bate el *trigo*, se saca el principal alimento de la población. — No *le reconocerán:* le será negado el tributo de los cereales y del aceite (*lagar:* cfr. *Job*, 24, *11*, nota). Sobre la metáfora atrevida de que el lugar reconoce, o no, a su morador o dueño cfr. *Job*, 7, *10;* 8, *18;* 20, *9; Sal.* 103, *16.* — *manjar inmundo:* porque estaba prohibido por la Ley (*Lev.*, 11) o porque era producto de tierra extranjera, pagana.

4-5 Los israelitas no podían celebrar en tierra extranjera ni los ritos sagrados de los *sacrificios* a su Dios, ni las solemnidades o fiestas que estaban prescritas por la Ley. — *para ellos mismos:* porque es necesario para su sustento, al cual apenas basta, o porque se ofrece con fines egoístas, no con sentimiento de sincera piedad religiosa. Aquí *pan*, como en otros pasajes de la Sagrada Escritura, está por alimento en general.

6 *Egipto... los enterrará:* morirán allí, sin volver a ver la patria (cfr. *Jer.*, 44, *12-14*). — *preciosidades de plata:* casas ricas por la construcción y por los muebles que en ellas había. Texto dudoso, diversamente interpretado.

7 Los *días de la inspección*, esto es, de la rendición de cuentas, y *de la paga*, o sea de la retribución según los méritos, son aquí los tiempos en que caerán sobre *Israel* los castigos divinos, antes anunciados por los profetas a causa de sus *iniquidades*, pero inútilmente por su *aversión* a las prudentes advertencias de los malquistos predicadores, que, para colmo de desprecio, eran tratados de necios y locos. Con el cumplimiento de las divinas amenazas *sabrá Israel* cuán equivocadamente los había juzgado mal. — *el varón inspirado* es llamado aquí el profeta porque es movido a hablar y a obrar por una sobrenatural inspiración divina.

8 *Centinela:* cfr. 8, *1*, nota; *Jer.*, 6, *17*. — *hostilidad* o aversión (v. *7*) a la predicación del *profeta*, declarada en la misma *casa de su Dios*, la Palestina (v. *15*) o el santuario donde Oseas predicaba (cfr. *Jer.*, 7, *2*).

9 *en los días de Gabaa:* alusiones al repulsivo hecho narrado en *Jue.*, 19, *11-30*.

10 El tiempo transcurrido en los *principios* de la existencia de *Israel* como nación *en el desierto* sinaítico, era un grato recuerdo por la pureza del culto monoteísta que entonces se practicaba; pero pronto muchos se desviaron en *Baal-Fegor* o simplemente Fegor (*Núm.*, 23, *28*, nota), dándose a las licenciosas prácticas del culto de la divinidad local (baal), con grave escándalo público (*Núm.*, 25). — *ídolo infame:* hebr. «bošet» (= «vergüenza, ignominia»), en vez de «baal», en detestación del dios falso (cfr. *2.º Sam.*, 2, *8;* 4, *4*, notas).

11 *La gloria:* la prole, que suele ser el orgullo de los padres; cfr. *Sal.* 127, *3-5; Prv.*, 17, *6*.

13 El hecho de que a la salvajina se le da caza y de la juventud se hace matanza en las guerras, es presentado, como otras veces (cfr. 8, *4; 2.º Re.*, 22, *17; Jer.*, 7, *18; 27, 10; Miq.*, 6, *16*), para expresar la intención de los padres al engendrar. Texto dudoso, variamente corregido por críticos e intérpretes.

16 *su mal:* sus desgracias nacionales (otros lo entienden en sentido moral, su malicia) provienen, como de raíz, de las *perversas obras* cometidas en *Galgal*, prevaricaciones a las que alude también *Am.*, 4, *4*, aunque tampoco las especifica.

17 Los rechazará mi Dios
por no haberle escuchado
e irán errantes entre las gentes.

Exterminio de los objetos idolátricos

10 Frondosa vid era Israel
y daba abundante fruto.
A medida que se multiplicaban sus frutos,
hacía crecer el número de sus altares;
cuanto mejor le iba a la tierra,
mejor erigía los monumentos sagrados.
2 Hacían doble juego,
ahora pagarán la pena:
Él destruirá sus altares,
demolerá sus monumentos sagrados.
3 Ahora dirán: No tenemos rey
porque no hemos temido al Señor,
¿y qué puede hacer por nosotros el rey?
4 Decir palabras, jurar en falso, concertar [alianzas
y florecer la justicia
como la cicuta en los surcos del campo.
5 Tiemblan los habitantes de Samaria
por el becerro de Bet-aven;
por él está de luto su pueblo
y con él sus hierofantes;
se lamentan por su pompa,
porque ha desaparecido.
6 También él será llevado a Asiria
como presente para el gran rey;
afrenta recibirá de él Efraím
e Israel se avergonzará de su decisión.
7 Perdido va el rey de Samaria
como una brizna sobre la superficie de las [aguas;
8 destruidos serán los altos de la impiedad,
el pecado de Israel;
espinos y zarzas crecerán sobre sus altares,
y dirán a los montes: Cubridnos,
y a los collados: Caed sobre nosotros.

Pecados y penas correspondientes

9 Más que en los días de Gabaa
has pecado, ¡oh Israel!
Allí se estacionaron; ¿no les habrá de [alcanzar
una guerra como la de Gabaa?
A reos de tanta iniquidad
10 vengo yo a castigar:
se unirán contra ellos los pueblos
en la persecución contra los dos troncos.

Siembra y siega

11 Efraím es una novilla bien adiestrada
que gusta de trillar:
mas yo haré pasar el yugo sobre su vigoroso [cuello;
unciré a Efraím al carro.
Judá arrastrará el arado,
Jacob el rastrillo.
12 Haced una siembra de justicia,
recoged cosecha de misericordia;

1 Alusión al largo y próspero reinado de Jeroboam II (cfr. *2.° Re.*, 14, *23-28*); con la prosperidad material creció, como acontece frecuentemente en la historia de los pueblos, la decadencia moral y religiosa; la riqueza se empleaba en favorecer los cultos ilícitos. — *monumentos sagrados:* cipos religiosos (*Éx.*, 23, *24*, nota) o estatuas, emblemas y objetos de culto pagano.

2 *Hacían doble juego:* honrando a un tiempo a Yahvé, el verdadero Dios de Israel, y a Baal, el falso dios del paganismo fenicio (cfr. *1.° Re.*, 18, *21*). El texto dice a la letra: «su corazón estaba dividido» (entre Yahvé y Baal), o bien «era viscoso» (resbaladizo, insincero). — *Él:* el Señor, Yahvé.

3 El cisma religioso de Israel fue obra de la monarquía (*1.° Re.*, 12, *26-31*) y ella abrió además ancha puerta a la penetración del baalismo en la población del reino (ibidem, 16, *29-33*), fuente principal de los males que condujeron el reino a la ruina. Por eso aquí el pueblo, arrepentido, protesta contra sus reyes.

4 *concertar alianzas* con Egipto y con Asiria (7, *11*; 12, *1*) y otros pueblos vecinos (cfr. 7, *8-9*). — *como la cicuta:* hierba venenosa; punzante sarcasmo (cfr. *Am.*, 5, *7*; 6, *13*).

5 *Bet-aven* por Betel, como arriba (4, *15*, nota). — *hierofantes:* sacerdotes, designados aquí con un término raro, reservado a los ministros de un culto ilícito (cfr. *2.° Re.*, 23, *5*, nota), y, por eso, título de desprecio. — *su pompa:* los preciosos y magníficos ornamentos de que estaban revestidos el simulacro y su templo.

6 Era costumbre, especialmente de los asirios y de los babilonios, que las estatuas de los dioses venerados en las tierras que conquistaban, fuesen transportadas a la capital del conquistador o a otra ciudad favorita suya (cfr. *Is.*, 46, *1-2*; *Jer.*, 48, *7*; *Am.*, 5, *26-27*).

7 El *rey de Samaria:* aquí probablemente la divinidad nacional del reino, o sea el becerro que era su imagen y como su encarnación (cfr. *Éx.*, 32, *20*). Era común, en efecto, entre los pueblos semíticos el uso de llamar a su dios con el nombre de «rey». Aún hoy en día en el lenguaje cristiano de los abisinios el equivalente exacto de «Dios» es «amlāk», plural del inusitado «malek = rey» (como en hebreo «elohīm»; cfr. *Introd. al Pentateuco*).

8 *los altos:* donde se erigían altares y se tenían reuniones religiosas prohibidas por la Ley (cfr. *Núm.*, 33, *52*; *1.° Re.*, 3, *2*, notas; 13, *33-34*). — *Cubridnos:* para sepultar con nosotros nuestra deshonra y nuestra ruina. Es voz de los israelitas culpables y terriblemente castigados (cfr. *Lc.*, 23, *30*), o también de los mismos *altos destruidos*, por el lenguaje que poéticamente se atribuye a los seres inanimados juntamente o en vez de los hombres que los usan y en cierto modo están asociados a ellos.

9-10 Habiendo pecado los israelitas posteriores más gravemente que los antiguos de *Gabaa* (9, *9*), serán también más severamente castigados; no será ya una guerra civil de once tribus contra una, sino una lucha mundial de *pueblos* contra toda la nación hebrea, incluida en sus *dos troncos* (lit. «fuentes o manantiales»; cfr. *Dt.*, 33, *28*), esto es, los dos reinos de Efraím y de Judá. El texto ofrece alguna dificultad y es dudoso.

11 Para *trillar* el trigo se hacía andar a los animales sobre las espigas esparcidas en la era (cfr. *Is.*, 28, *28*), trabajo no fatigoso que les proporcionaba a las bestias la ventaja de poder al mismo tiempo comer paja (*Dt.*, 25, *4*, nota). Con la imagen de la *novilla*, que prefiere la trilla a las otras faenas del campo, el profeta quiere reprender a *Efraím*, esto es, al pueblo israelita, que ama la vida cómoda y regalada. Pero Dios, que es quien aquí habla, corrige su molicie enviándole desgracias y azotes, simbolizados en los trabajos del *arado* y del *rastrillo*.

12 Continuando la metáfora de los trabajos campestres, traslada el significado al cultivo del espíritu, a las obras de religión profunda y sincera (*conocimiento del Señor:* cfr. 4, *1*, *6*, nota). — *justicia* y *misericordia* (o piedad, favor) son cualidades o medidas de un trabajo terminado y abundante, hecho sin perdonar fatiga. — Roturar *un campo noval*, en metáfora, es renovarse en-

roturad un campo noval
para el conocimiento del Señor,
a fin de que venga a vosotros el fruto de [justicia.
13 Vosotros arando sembrasteis impiedad,
cosechasteis iniquidad y comisteis fruto de [mentira,
porque confiaste en tus carros,
en la multitud de tus guerreros.
14 Se alzará clamor de guerra en tus ciudades
y serán destruidas tus fortalezas
como lo fue Bet-Arbel por Salmán
en el día de aquella batalla,
en que la madre fue aplastada con sus hijos.
15 Así haré yo a vosotros, casa de Israel,
por el mal que habéis hecho.
Muy de mañana habrá cesado el rey de [Israel.

Amor no correspondido

11 Cuando Israel era niño, yo le amé
y de Egipto llamé a mi hijo.
2 Apenas los hube llamado,
ellos se alejaron de mí;
sacrificaron a los baales,
quemaron incienso a los ídolos.
3 Yo enseñaba a dar los primeros pasos a [Efraím,
lo tomaba en mis brazos,
mas ellos no entendieron que era yo quien [los cuidaba.
4 Tiraba de ellos con cuerdecillas de hombre,
con ataduras de amor;
era para ellos como quien acerca un niño a [sus mejillas,
me inclinaba a él para darle de comer.
5 Volverá Efraím a Egipto
y Asur será su rey
porque rehusaron convertirse.
6 Comenzará la espada en sus ciudades
y terminará en sus campos
y echará por tierra sus fortalezas.
7 Mi pueblo no se resuelve a convertirse:
le llaman a lo alto, y él no aprende a [levantarse.

Ternuras maternales y repatriación

8 ¿Cómo podría abandonarte, Efraím?
¿Dejarte a merced de otros, Israel?
¿Cómo podría tratarse como a Adma,
igualarte a Seboím?
Se revuelve mi corazón,
se me encienden las entrañas.
9 No desfogaré el ardor de mi ira,
no me volveré a destruir a Efraím,
porque yo soy Dios y no un hombre,
soy el Santo en medio de ti
y no un enemigo a las puertas.
10 Tras el Señor irán;
Él rugirá como un león,
y cuando Él ruja,
acudirán presurosos los hijos desde [occidente,
11 acudirán como pajarillos desde Egipto
y como palomas desde Asiria,
y yo los estableceré en sus casas,
dice el Señor.

teramente en el espíritu y en las obras, cambiar de vida (cfr. *Jer.*, 4, 3).

13 La raíz de la mala siembra y de la desgraciada cosecha fue la demasiada confianza en los medios humanos, descuidando los deberes para con Dios. La brusca transición de los verbos del plural al singular, y viceversa, hablando a todo un pueblo, es frecuente en el estilo bíblico (*Sal.* 44, 5, nota).

14 Una inscripción de Teglatfalasar III (745-727 antes de Cristo) hace mención de un «Salamanu (rey) de Moab», probablemente idéntico a nuestro *Salmán*. Éste, como puede deducirse de la presente alusión, mientras el rey asirio asaltaba el estado de Damasco y las regiones septentrionales de Palestina (*2.º Re.*, 15, *29*, nota), invadía por el sur Galaad, ocupando sus ciudades, entre ellas *Bet-Arbel*, no nombrada en ninguna otra parte, y que podría responder a la actual Irbid, cerca de 32 kilómetros al sureste del lago de Tiberíades. — Sobre las atrocidades que se cometían en aquellas guerras cfr. *Am.*, 1, *13*.

1 Oseas, como Jeremías (2, *2-3*; 3, *4*) vuelve con pensamiento nostálgico a los tiempos de Moisés, como a la edad de oro del yahvismo. La nación hebrea, entonces apenas constituida, *era niño*, y Dios tenía de ella el cuidado que una madre tiene de su hijo (cfr. *Dt.*, 32, *10-14*). — *mi hijo:* el pueblo hebreo (cfr. *Éx.*, 4, *22*). Estas palabras se aplican en el Evangelio (*Mt.*, 2, *15*) al retorno del Niño Jesús de Egipto, en cuanto el antiguo pueblo hebreo en su misión religiosa de conservar y propagar el monoteísmo, el culto del verdadero Dios, era figura del Mesías.

2 También el cántico de Moisés (*Dt.*, 32, *15-18*) se queja de desviaciones del puro culto monoteísta. Pero aquí este versículo, por el orden de las ideas, parece que deba colocarse después del v. *4* y referirse a tiempos posteriores a la ocupación de Palestina.

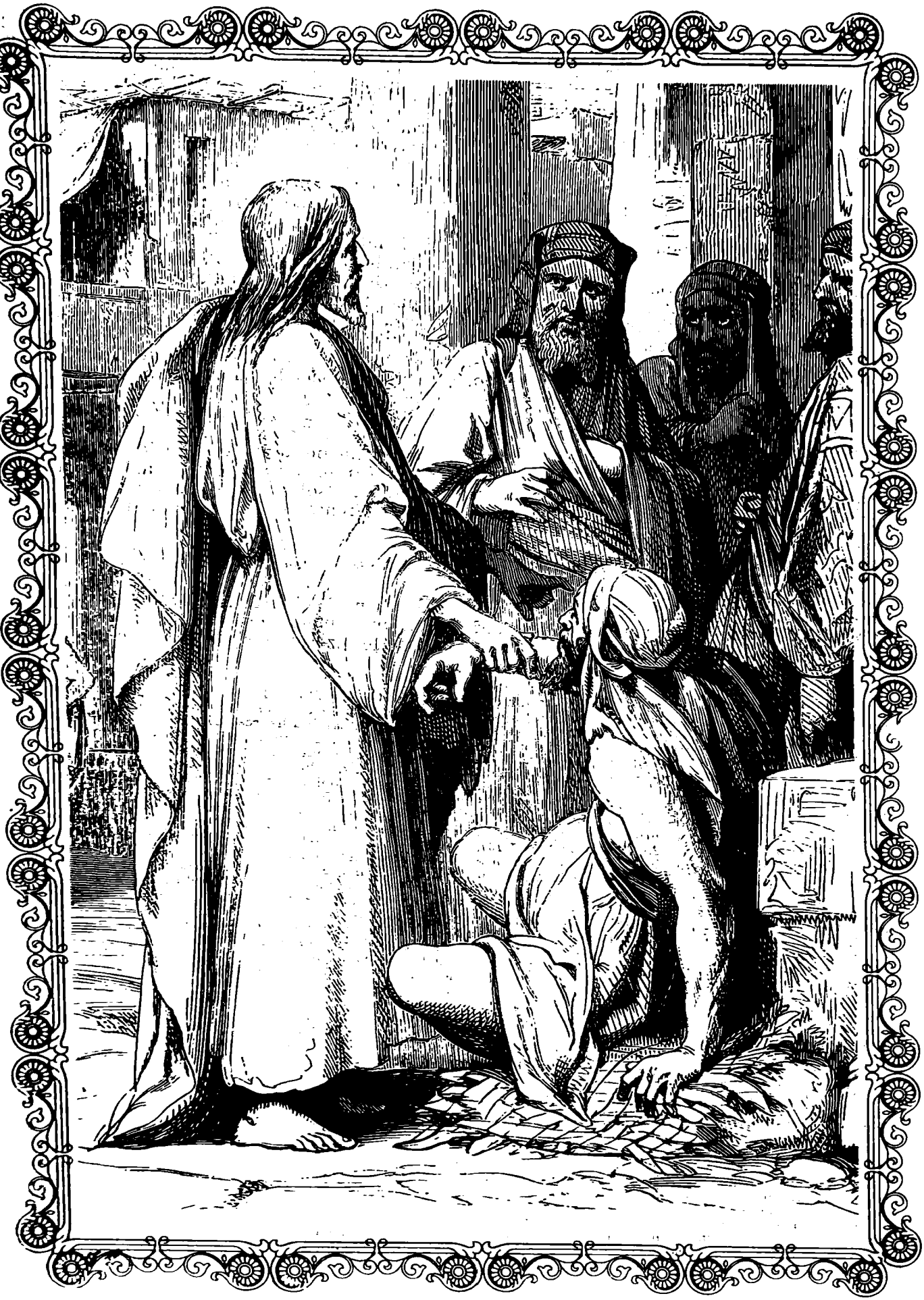
3-4 *enseñaba a dar los primeros pasos:* como una madre que enseña a andar a su niño. ¡Cuánta ternura en estos delicados rasgos! — *cuerdecillas de hombre:* alicientes acomodados a un ser inteligente y libre como es el hombre, ganándose su mente y su corazón, sin violentarlos.

7 Traducción la más conforme al texto, bastante oscuro.

8 *Adma* y *Seboím*, dos ciudades hundidas juntamente con Sodoma y Gomorra (cfr. *Dt.*, 29, *22*) en el cataclismo narrado en *Gén.*, 19, *24-28*; su desastroso fin quedó en la memoria de la posteridad como el prototipo de una radical destrucción (cfr. *Is.*, 13, *19*; *Jer.*, 50, *40*; *Am.*, 4, *11*). El solo pensamiento de aplicar a Israel un castigo semejante *revuelve* el *corazón* a la divina bondad. ¡Cuánta eficacia en esta expresión, que metafóricamente traslada a Dios los efectos del sentimiento sobre el organismo humano (antropopatismo)! — *se me encienden* de amor y de compasión (*Gén.*, 43, *30*; *1.º Re.*, 3, *26*).

9 En las obras divinas la justicia no va nunca sin la misericordia, como, por desgracia, tantas veces sucede en las acciones del *hombre*, antes bien en los efectos sobresale la misericordia (*Sal.* 145, *9*; *Sant.*, 2, *13*). — *Santo* sinónimo de «Dios» (*Job*, 6, *10*, nota), que se encontraba con particular presencia *en medio* de su pueblo, la estirpe de Israel (*Éx.*, 29, *45*; *Lev.*, 26, *13*), prenda de amor y de protección.

10-11 Corregido el modo de portarse con *el Señor*, los israelitas regresarán alegres a sus casas. Dará la señal para ello el mismo Dios con ruidosos acontecimientos (*Is.*, 11, *12*; 41, *1-4*; 45, *1-8*), comparables al rugido de *un león* por la impresión que causarán en los pueblos atemorizados (cfr. *Am.*, 1, *2*; *Jl.*, 4, *16*), como en otra parte al sonido de una trompeta (*Is.*, 27, *13*). También la semejanza de las *palomas* con el mismo fin se encuentra en *Is.*, 60, *8-9*.



Curación del hidrópico ante los fariseos.

Querella contra Israel

12 Se ha burlado de mí Efraím con mentiras
e Israel con fraudes;
y Judá está todavía vacilante respecto a [Dios,
con un Santo tan fiel.
2 Efraím se apacienta de viento
y corre tras el viento de oriente;
de día en día multiplica pasos vacíos y falsos;
hace alianza con Asiria
y lleva aceite a Egipto.
3 El Señor tiene querella con Israel:
tratará a Jacob según su conducta,
le dará el pago correspondiente a sus obras.
4 En el seno materno suplantó a su hermano,
y adulto luchó con un ser celeste;
5 luchó con el ángel y venció;
lloró y le imploró gracia.
6 En Betel le encontró Dios
y allí habló con él:
Yahvé, Dios de los ejércitos,
Yahvé es mi nombre.
7 Tú habitarás en tus tiendas;
practica la piedad y la justicia
y pon siempre confianza en tu Dios.
8 Canaán tiene en su mano balanzas falsas;
se complace en defraudar.
9 Y dijo Efraím: ¿Cómo me he enriquecido?
¿Has hallado en mí defecto?
Por todas mis ganancias no se hallará en mí
culpa de pecado.
10 Yo, pues, soy el Señor, tu Dios,
desde que saliste de Egipto:
yo te haré habitar de nuevo en tiendas
como en los días del pacto.
11 Yo hablaré a los profetas;
yo, que les descubrí múltiples visiones,
me manifestaré por medio de los profetas.
12 Si Galaad fue culpable,
también fue reducido a la nada;
en Galgal sacrificaron a los becerros,
pues también sus altares vendrán a ser
como montones de piedras junto a los surcos [del campo.
13 Huyó Jacob a las llanuras de Aram,
estuvo sirviendo Israel por una mujer,
por una mujer hizo de guardián.
14 Por medio de un profeta sacó el Señor
a Israel de Egipto
y por medio de un profeta lo custodió.
15 Mas Efraím provocó su ira amargamente;
hará caer sobre él sus sangrientos hechos
y su afrenta se la devolverá su señor.

Perversidad y castigo de los actos idolátricos

13 Al modo de Efraím, Datán
era un príncipe de Israel;
mas se hizo reo de rebelión y murió.

1-2 Aquí Dios echa en cara a los israelitas la falta de sinceridad para con Él en el culto y en los manejos políticos, pues, al mismo tiempo que a Él, recurren también a Baal y a las potencias terrenas (cfr. 10, *2*, nota). — La alusión a *Judá*, extraña al contexto, parece adición posterior (cfr. *Introd.*). — *lleva aceite* como tributo o como homenaje al faraón, rey consagrado o por consagrar.

3-7 Es notable este pasaje, con *13-14*, por las muchas reminiscencias de la historia antigua de los patriarcas, en particular de *Jacob (Gén., 25, 19 - 32, 31; 35, 1-15)*, con lo que confirma la narración del *Génesis* y además añade algunos pormenores, tomados o de la tradición oral o de fuentes escritas que no han llegado hasta nosotros. — *tiene querella:* presentada aquí a manera de una disputa entre Dios y la parte opuesta (cfr. *Is.*, 1, *18*; 41, *1, 21*; 43, *26*). En efecto, desde aquí hasta 13, *11* es todo un alternarse de voces diversas, como en diálogo; pero no siempre está claro quién es el que habla, si Dios, el profeta o el pueblo.

4-5 *suplantó a su hermano* Esaú, concisa alusión a los hechos extensamente narrados en *Gén.*, 25, *24-34* y 27, *1-36*. — *luchó: Gén.*, 32, *25-31*. — *un ser celeste:* en hebreo «elohím», que ordinariamente significa «Dios» (cfr. *Introd. al Pental.*), pero a veces se extiende a todos los seres que son espíritus puros, comprendiendo a aquellas criaturas que nosotros llamamos ángeles (cfr. *Sal.* 8, *6*; 89, *6-7*, notas), y muchas veces el mismo individuo es llamado ora Dios, ora ángel, como representante suyo (*Gén.*, 16, *7*; 32, *25*; *Éx.*, 23, *21*; *Jue.*, 13, *18-19*, notas). — *le imploró gracia:* la bendición (*Gén.*, 32, *27*).

6 *En Betel*, después del retorno de Jacob de Mesopotamia (*Gén.*, 35, *1-16*). En el relato genesíaco, Dios se revela a Jacob con otro nombre («El šaddai»; cfr. *Introd. al Pental.*; *Éx.*, 6, *3*, nota) y le dirige otras palabras, no de mandato, sino de promesas.

8 Parece que aquí habla el profeta. — *Canaán:* los cananeos, entre ellos principalmente los fenicios, eran famosos por su actividad y habilidad en el tráfico, por lo que cananeo vino a ser sinónimo de «comerciante, negociante» (así *Prv.*, 31, *24*; *Is.*, 23, *8*; *Zac.*, 14, *21*), y así precisamente algunos, antiguos y modernos, tradujeron aquí la palabra hebrea. El reproche de fraudulentos en el comercio, dirigido a los cananeos, indirectamente afecta a los israelitas que imitaron sus costumbres.

9 Protesta de *Efraím*, esto es, de los israelitas, contra la insinuación del versículo precedente, de haberse *enriquecido* con los fraudes en las ventas.

10 *habitar de nuevo en tiendas:* llevar la vida sencilla y modesta de los nómadas, como en otros tiempos los patriarcas de Israel (cfr. v. *7*), vida ideal para los más celosos yahvistas (cfr. *Jer.*, 35, *1*, nota). — *en los días del pacto* en el monte Sinaí (*Éx.*, 19, *1-9*) o más ampliamente en el desierto sinaítico (2, *16*, nota). Otros lo interpretan «en los días de la solemnidad» de los Tabernáculos (*Lev.*, 23, *33-43*).

11 Con la institución del profetismo (*Dt.*, 18, *15-19*), Dios tendrá un modo diverso de comunicarse con su pueblo; no con *visiones* a particulares, como en tiempo de los patriarcas, sino con mensajes *por medio de los profetas*, a los cuales les hablará interiormente o por símbolos y figuras. Tal parece ser el sentido, no bastante claro y variamente interpretado, del último verbo.

12 Otra alusión a reatos de idolatría, de los que no se tiene, fuera de esta vaga alusión, ninguna otra noticia. A la culpa sigue la merecida pena.

13 Vicisitudes de *Jacob* en los años pasados *sirviendo* a Labán (*Gén.*, 29, *15-30*). — *guardián* de los rebaños de Labán.

14 *un profeta:* Moisés, quien, después de haber sacado al pueblo de Israel de la esclavitud de Egipto (*Éx.*, 3-14), tuvo sumo cuidado y providencia de él hasta su muerte (*Dt.*, 34, *5-12*) en los cuarenta años de vida errante por el desierto. ¡Cuánto más benigno y benéfico se mostró el Señor para con el pueblo hebreo que con el patriarca Jacob! (v. *13*). Con todo, ese mismo pueblo fue ingrato a Él (v. *15*).

1 Traducción, en parte conjetural, de un texto muy oscuro, que comúnmente se cree que está corrompido. Habría que ver aquí otra alusión, como tantas en Ossea,

2 Y éstos ahora van aumentando sus pecados:
de su plata se hacen fundir imágenes,
ídolos de su invención,
todo obra de artesanos.
A éstos habéis de hacer sacrificios, dicen [ellos,
y el hombre manda besos a unos becerros.
3 Por eso será de ellos como de una nube [matinal;
como del rocío que con la aurora se disipa,
como del tamo arrebatado lejos de la era
o como del humo que se va por la ventana.
4 Mas yo soy el Señor, tu Dios,
desde que saliste de Egipto,
y fuera de mí no has de reconocer ningún [dios,
no hay otro salvador fuera de mí.
5 Yo te alimenté en el desierto,
en la región más árida.
6 Bien alimentados y saciados,
se levantaron ensoberbecidos
y así me olvidaron.
7 Y yo fui para ellos como un león,
como pantera en el camino los acechaba;
8 me arrojaba sobre ellos como osa privada [de sus crías,
les desgarraba la cota del pecho,
y allí los devoraban los chacales,
las bestias del campo los despedazaban.

Solo Dios puede salvar

9 Cuando yo te maltrato, Israel,
¿quién puede socorrerte?
10 ¿Dónde está tu rey para salvarte?
¿Dónde tus magistrados para defender tu [derecho,
aquellos de los que dijiste:
Dame un rey y magistrados?
11 Te daba un rey en mi ira
y te lo quito en mi furor.

Está decidido el fin

12 Bajo llave está la iniquidad de Efraím;
en depósito, su pecado.
13 Los dolores del parto han llegado para él,
pero no es hijo sagaz:
no se presenta a tiempo
a la abertura del parto.
14 ¿Los arrancaré del poder del Abismo?
¿Los rescataré de la muerte?
¿Dónde están, oh muerte, tus virus?
¿Dónde está tu ponzoña, oh Abismo?
La compasión se oculta a mis ojos.
15 Puesto que él entre los hermanos mete [discordia,
vendrá un viento de oriente,
se levantará del desierto un soplo divino

a hechos de tiempos pasados: la *rebelión* de *Datán* y su trágico fin *(Núm.*, 16, *1-4, 12-15; 24-33)*. No sin razón se hace notar que *murió*, porque con él se extinguió toda su familia, mientras que los hijos de Coreh, su cómplice, sobrevivieron y se propagaron hasta el destierro *(Núm.*, 16, *32*, nota; 26, *11)*.

2 *éstos:* los efraimitas, que obran peor que Datán (v. *1*), porque a la insubordinación añaden la impiedad de un culto idólatra. — *obra de artesanos:* hechura de mano de hombre y por esto mismo indignísima de honores divinos *(Is.*, 44, *9-20; Jer.*, 10, *3-9)*. — *A éstos* (los *ídolos* de fundición) *habéis de hacer sacrificios:* cfr. *Éx.*, 32, *4-6; 1.º Re.*, 12, *28-32*. — *manda besos* como señal de adoración; en efecto, la palabra misma «adorar» viene del gesto de llevar la mano a la boca (en latín «ad os», genitivo «oris»), gesto usado aun hoy en muchas regiones en señal de veneración.

3 Figuras sumamente caducas que se desvanecen totalmente sin volver a rehacerse; ya antes con semejante propósito en 6, *4*.

5 *Yo te alimenté en el desierto* con el maná y con las codornices *(Éx.*, 16, *4-35)*.

6 El mismo lamento con mayor énfasis de expresión en *Dt.*, 32, *13-18*.

7-8 Castigos y estragos del pueblo durante los cuarenta años pasados en el desierto *(Éx.*, 32, *25-35; Núm.*, 11, *33-34;* 14, *26-38;* 21, *4-6;* 25, *1-9)*. — Para la figura del *león* que devora cfr. 5, *14; como osa privada de sus crías:* en la que la innata ferocidad está estimulada por el amor materno cruelmente herido, es tipo de máximo furor (cfr. *2.º Sam.*, 17, *8*). — *cota:* coselete acolchado que se llevaba para defender el *pecho* de las mordeduras de las fieras (y de las puntas de armas enemigas); si se *desgarraba*, dejaba paso a los dientes de la fiera. — *allí:* en el sitio *(camino)* del encuentro.

10-11 De pleno acuerdo con el sentimiento de Samuel (cfr. *1.º Sam.*, 8, *4-9*), la institución de la monarquía, con la consiguiente organización política, es considerada como una falta de confianza en la particular asistencia y providencia divinas con el pueblo de Israel, y por eso como desagradable a Dios y funesta a la nación. Es cierto que en el reino de Efraím la monarquía correspondió bastante menos que en el vecino reino de Judá a las esperanzas del pueblo. — *Dame un rey y magistrados:* son las mismas palabras que los ancianos de Israel dijeron al último de los jueces, Samuel *(1.º Sam.*, 8, *8)*.

12-15 Puesto que Israel no se decide a convertirse, a darse de todo corazón a su Dios, su suerte está firmada: la ruina total, el fin del reino. — *Bajo llave... en depósito:* de modo que ni se puede hacer desaparecer ni caerá en olvido, sino que a su tiempo se dará ejemplar castigo; cfr. 7, *2*.

13 Imagen de uno que se encuentra en grave aprieto, pero no sabe cómo salir de él, y así experimenta una especie de agonía (cfr. *2.º Re.*, 19, *3*). Así Efraím, que no se resuelve a cambiar de vida, no sabe romper el hielo, como suele decirse. — *la abertura del parto:* lit. «ruptura de los hijos», el rasgar el feto los tejidos que lo envuelven para salir del seno materno a la luz.

14 Este versículo contiene o una promesa o una amenaza, según que la primera parte, como permite materialmente el texto, se lea en tono afirmativo (así la Vulgata) o bien interrogativo. Pero las últimas palabras, que quieren decir que ya no hay tiempo para la *compasión* (o el «arrepentimiento», o sea para el cambio de propósito, como puede también traducirse), en armonía con los vv. *12* y *15*, exigen que se vea aquí una amenaza, el anuncio del castigo. La *muerte* y el *Abismo* (hebreo «šeʾōl»; cfr. *Núm.*, 16, *30*, nota; *Sal.* 89, *49*) son invocados para que descarguen toda su fuerza destructora sobre los obstinados pecadores. Nada impide que, después de la victoria de Jesucristo sobre la muerte y el infierno, estas mismas palabras tomen un tono de triunfo contra los enemigos de la naturaleza humana, como acontece bajo la pluma de San Pablo *(1.ª Cor.*, 15, *55)*.

15 La constitución del reino de las diez tribus septentrionales en reino separado trajo la *discordia* entre los dos *hermanos* Efraím y Judá o, más en general, entre los descendientes del mismo patriarca Jacob, y se anuncia el castigo de esto, el fin del reino cismático, bajo la figura de un viento abrasador que todo lo quema y lo deja seco, hasta la *fuente* de la vida. Dejada la metáfora, es el invasor asirio *(él)*, que viene exactamente *de oriente*. — *soplo divino:* esto es, en sentido superlativo grandísimo, fortísimo (cfr. *Gén.*, 35, *5; 1.º Sam.*, 16, *15*, notas).

y agotará su fuente
y secará su manantial.
Asolará la tierra
con todas sus preciosidades.

14 Samaria pagará la pena
de haberse rebelado contra su Dios;
caerán a espada,
serán estrellados sus pequeñuelos
y abierto el vientre de las preñadas.

Arrepentimiento y confesión

2 Vuelve, Israel, al Señor, tu Dios,
porque has sucumbido por tu iniquidad.
3 Llevad con vosotros lo que habéis de decir
y volveos al Señor.
Decidle: Perdona toda iniquidad
y ten a bien
que te ofrezcamos el fruto de nuestros [labios.
4 No nos traerá socorro Asur,
no montaremos a caballo,
no llamaremos dios nuestro
a la obra de nuestras manos,
siendo así que en ti halla favor el huérfano.

Alegres promesas de salvación

5 Yo remediaré su apostasía,
los amaré con amor generoso,
porque se ha alejado de ellos mi ira.
6 Seré como rocío para Israel:
florecerá como lirio,
echará raíces como árbol del Líbano;
7 se propagarán sus renuevos;
tendrá la hermosura del olivo
y el perfume del incienso.
8 Volverán a sentarse a mi sombra,
serán regados como un jardín
y florecerán como una vid
renombrada como el vino del Líbano.
9 Efraím, ¿qué tendrá ya que ver con los ídolos?
Yo le afligí y yo le haré dichoso.
Yo soy como vigoroso ciprés;
de mí viene que en él se halle fruto».

10 Quien sea sabio entenderá esto,
quien sea inteligente lo reconocerá,
que son rectos los caminos del Señor,
y los justos avanzan por ellos,
mientras que los malvados tropiezan.

2 Después de la completa extinción del reino, en castigo de la larga serie de culpas nacionales, anunciada en el capítulo precedente, se abre aquí una nueva época de curación moral y de la consiguiente felicidad, y con la agradable perspectiva de una feliz era mesiánica se cierra el ciclo de los mensajes de Oseas. — Esta feliz terminación, que conforta el ánimo y satisface el sentimiento estético, responde también probablemente al orden cronológico de la composición.

3 *Llevad con vosotros* los afectos que conviene manifestar *al Señor* y las súplicas que habéis de presentarle. — *el fruto de nuestros labios:* la confesión de nuestras culpas, la alabanza y las acciones de gracias a la divina bondad, actos que le agradan a Dios más que los sacrificios de las víctimas materiales *(Sal.* 50, *23;* 51, *18-19;* 69, *31-32).*

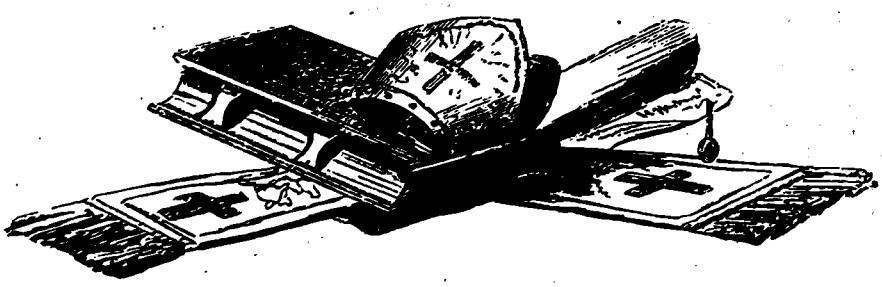
4 Promesa de no volver más a los errores antiguos, como fue el pedir *socorro* a *Asur* (7, *11;* 8, *9;* 12, *2*). El mismo propósito respecto a Egipto (que en los lugares citados siempre está en paralelismo con Asiria) se expresa con las palabras *no montaremos a caballo,* puesto que los israelitas buscaban en Egipto su caballería (cfr. *Is.,* 31, *1; Ez.,* 17, *15).* — *en ti,* no en las mentirosas divinidades del paganismo, y ni siquiera en los hombres, con demasiada frecuencia egoístas e impotentes (cfr. *Sal.* 108, *13;* 118, *5-9),* se *halla* el sentimiento de piedad y el poder necesarios a los que tienen necesidad de ayuda.

5-9 Respuesta de Dios a la humilde súplica de *Israel* convertido; lo colmará de beneficios. — *con amor generoso:* que da con largueza más de lo que las personas merecen y previendo sus peticiones (cfr. DANTE, *Paraíso,* XXXIII, 16-18).

6-7 Imágenes tomadas del reino vegetal, como tantas veces en el colorido estilo bíblico, para indicar prosperidad, una vida honorable y feliz. — *como rocío,* que da frescor y savia vital (cfr. 6, *3; Sal.* 72, *6; Miq.,* 5, *6).* — El *lirio* es tipo de rica y bella floración *(Cant.,* 2, *2; Ecli.,* 50, *8; Mt.,* 6, *28-29),* como el *Líbano* de terreno feraz de exuberante vegetación *(Sal.* 72, *16;* 92, *13; Ecli.,* 24, *13;* 50, *8, 12).*

8 *a mi sombra:* bajo mi protección. — *como un jardín* al que se da copioso y constante riego.

9 Compendio de todo el mensaje de Oseas: la culpa detestada, el castigo purificador, la felicidad de la renovación.



MIQUEAS

1 Palabra del Señor dirigida a Miqueas de
Moreset en los tiempos de Jotam, Ajaz, Eze-
quía, reyes de Judá; visión concerniente a
Samaria y a Jerusalén.

Dios viene a castigar

2 Oíd, pueblos todos,
atiende, tierra, con cuanto contienes;
que el Señor Dios va a dar testimonio
[contra vosotros,
el Señor desde su sagrado palacio.
3 ¡Vedlo! Sale de su morada,
desciende y camina sobre las cumbres de la
[tierra.
4 Bajo sus pasos se derriten las montañas,
se hunden los valles,
como la cera junto al fuego,
como el agua derramada en una pendiente.
5 Todo por la infidelidad de Jacob,
por los pecados de la casa de Israel.
¿Dónde está la infidelidad de Jacob? ¿No es
[Samaria?
¿Dónde las aras de Judá? ¿No es Jerusalén?
6 Haré, pues, de Samaria un montículo del
[campo,
paraje donde plantar viñas;
arrojaré al valle sus piedras
y pondré sus cimientos al desnudo.
7 Todos sus simulacros serán destrozados;
todos sus palos sagrados serán abrasados
[por el fuego,
acabaré con todos sus ídolos,
porque con salarios de meretriz han sido
[reunidos
y en salario de meretriz se tornarán.

Luto en todo el país

8 Por eso quiero hacer duelo y lamentarme;
andar descalzo y desnudo,
prorrumpir en lúgubres voces como los
[chacales
y en lastimeros gritos como los avestruces;
9 porque apostemada está su llaga
y ha alcanzado a Judá,
hasta el umbral de mi pueblo, Jerusalén.
10 En Gat no os alegréis,
en Baquim llorad;
en lo interior de Afra revolcaos en el polvo,
11 pasad adelante, moradores de Safir;
desnuda, inverecunda, ha salido
la población de Saanán;
el luto de Bet-aesel
os priva de su firme apoyo.
12 Cierto, esperaba algo bueno
la vecindad de Marot,
mas de parte del Señor
bajó un mal a las puertas de Jerusalén.

El enemigo invasor

13 Unce al carro el corcel,
población de Laquis,
primera víctima que expiará el pecado de
[la hija de Sión,

1 *Moreset*, patria del profeta, llamada luego (v. *14*) más completamente Moreset-Gat (= posesión de Gat; cfr. *Jos.*, 11, *22*, nota), no nombrada en ninguna otra parte sino en la cita de *Jer.*, 26, *18*, existía aún en tiempo de San Jerónimo, que la llama (Prefacio a su comentario) «no gran pueblo» situado a oriente de Eleuterópolis, la actual Bet-Gibrin. — *visión:* por metonimia, contenido de la visión en el sentido amplio explicado en *Is.*, 1, *1*, nota, de mensaje profético.

2 Invita el profeta a toda la población de los dos reinos, de Israel y de Judá (cfr. v. *5*), ambos todavía en pie en tiempo de Miqueas, a que escuchen los reproches y las amenazas que tiene que hacerles. Dios será juez y testigo juntamente.

3-4 Entrando en acción con su intervención, Dios es representado, a nuestro modo de entender, como si bajase del cielo; al acercarse Él, la naturaleza se conmueve por reverencia (cfr. *Sal.* 68, *3*; 97, *5*).

5 La *infidelidad de Jacob*, esto es, del reino septentrional, es la defección del puro culto mosaico (*1.º Re.*, 12, *25-32*; 16, *23-33*), y *las aras de Judá* son los altares o edículos erigidos o fuera de la ley o a falsas divinidades.

6 *Samaria*, fundada sobre la cima de un redondo collado (cfr. *1.º Re.*, 16, *23-24*), tenía un cerco de murallas que caía verticalmente sobre los valles situados debajo. Cuando la ciudad cayó en manos de Juan Hircano (207 a. de C.), éste, «excavando el terreno que la rodeaba, la hizo caer en los barrancos» (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, 13, 281).

7 *palos sagrados:* llamados «aśeras», emblemas de culto idolátrico (*Jue.*, 3, *7*; *Is.*, 27, *9*; *Jer.*, 17, *2*, notas). — *con salarios de meretriz:* con este afrentoso título, ya que en el lenguaje profético la idolatría se compara al adulterio, es desacreditada toda oferta o donación hecha a una falsa divinidad para comprarse su favor y obtener gracia de ella.

8-9 Sobre estas manifestaciones externas de dolor cfr. *Job*, 30, *29*; *Is.*, 20, *2-4*. — *su llaga:* la corrupción religiosa se ha propagado del reino de Efraím al de *Judá*, hasta llegar a su centro, *Jerusalén*. Por el mismo camino vendrá el castigo.

10-12 Se invita a la población de varias ciudades o lugares a tomar parte activa en el luto (v. *8*). Las ciudades aquí (y hasta el v. *15*) nombradas, por lo menos las que se pueden identificar ciertamente, están todas en la región de la patria del profeta, esto es, en la parte baja (šefelā; cfr. *Introd. al A. T.*) suroeste de Judea. En hebreo casi siempre los nombres de ciudad forman asonancia con los verbos o frases que expresan la acción que se ha de hacer, p. ej., *Baquim* y «llorar» (hebreo «bacà»). Pero el texto está bastante mal conservado y en varios puntos no se puede sacar sino un sentido aproximado y no poco discutido. — *Baquim:* quizás es el lugar del hecho de armas narrado en *2.º Sam.*, 5, *23-24*; cfr. el paralelo *1.º Par.*, 14, *14-15*, nota. — *Afra:* nombre afín al de «Ofra», ciudad de Benjamín (*Jos.*, 18, *23*). — *Saanán:* idéntica a la «Sanan» de *Jos.*, 15, *37*. — *Bet-aesel:* lugar desconocido; puede ser un nombre común, como lo entendió San Jerónimo (Vulgata, «la casa vecina»); significa, en efecto, «la casa de al lado». — *la vecindad de Marot*, lugar éste también desconocido. *esperaba* alegres acontecimientos; pero amenazaban días aciagos a *Jerusalén*. Parece aludir a la invasión siroefraímita (*Is.*, 7, *1-6*).

13-14 Sobre *Laquis* cfr. *Jos.*, 10, *3*, nota; *2.º Re.*, 18, *17*; *Jer.*, 34, *7*. Probablemente va puesta entre aquellas ciudades que ya Salomón destinó a depósito de carros y de caballos (*1.º Re.*, 9, *19*; 10, *26*), y por eso es invitada aquí a ponerse en pie de guerra, en defensa contra el invasor asirio, que, en efecto, le puso a Laquis un asedio celebrado en las inscripciones cuneiformes (cfr. *2.º Re.*, 18, *13-15*, nota). — *serás dada* en posesión al conquistador, como *dote* (cfr. *1.º Re.*, 9, *16*) o añadidura *junto con* el resto del país conquistado (dicho por juego de palabras con *Moreset*, que significa «posesión hereditaria»). — Había dos ciudades de nombre *Aczib*, una en

por haberse hallado en ti las infidelidades
[de Israel.
14 Por eso serás dada en dote junto con
[Moreset-Gat,
y las casas de Aczib causarán decepción
a los reyes de Israel.
15 Aún he de dirigir contra ti un conquistador,
moradores de Maresa;
llegará hasta Odolam,
orgullo de Israel.
16 Mésate los cabellos, ráetelos por tus hijos,
[tus delicias,
ábrete una calva ancha como la del buitre,
pues se van lejos de ti al destierro.

Injusticias sociales

2 ¡Ay de los que maquinan iniquidad
y en sus lechos urden la maldad,
para ponerla por obra al clarear el día
porque cuentan con medios para ello!
2 Codician campos y los roban,
casas y se apoderan de ellas;
injustamente se incautan del dueño y de la
[casa,
del propietario y de su heredad.
3 Por eso, así dice el Señor:
«He aquí que estoy planeando contra esta
[estirpe un mal
al que no podréis hurtar vuestro cuello,
y no podréis ir con la cabeza erguida
porque serán aquéllos tiempos calamitosos».
4 En aquel tiempo se compondrá sobre
[vosotros un proverbio,
se cantará un canto fúnebre,
que dirá: Hemos sido despojados de todo:
las posesiones de nuestro pueblo son
[medidas a cordel:
no hubo quien se opusiera para impedirlo,
nuestros campos son repartidos en lotes.
5 Por ello no habrá quien tienda en vuestro
[favor la cuerda
para echar suertes en la comunidad del
[Señor.

Oposición a los profetas

6 «No ensartéis tanta palabrería;
¿no ha de alejar todo oprobio
7 la promesa hecha a la casa de Jacob?
¿Tiene acaso el Señor poca paciencia,
o son tales sus obras?
¿No son sus palabras benignas
para el que anda con rectitud?».
8 Mas vosotros os portáis como enemigos de
[mi pueblo;
a quien no tiene casaca le arrebatáis la
[toga,
a tranquilos viandantes el botín de guerra.
9 Vosotros arrojáis a las mujeres de mi pueblo
de su dulce hogar.
A sus pequeños les quitáis para siempre
la dignidad por mí otorgada.
10 «Levantaos, marchaos de aquí,
que no es éste lugar de reposo».
Por una nonada inferís grave daño.
11 Si hay alguien que esparza viento y
[embustes,
zurza mentiras entre el vino y los licores,
ése será buen orador para este pueblo.

Reunión de los dispersos

12 Yo reuniré, sí, todo Jacob,
recogeré por entero los restos de Israel;
los pondré juntos como rebaño en el
[aprisco,

la tribu de Judá *(Gén.*, 38, *5*, nota; *Jos.*, 15, *44)*, la otra en la de Aser, al norte *(Jos.*, 19, *29)*; las consonantes de aquel nombre son las mismas que las de «mentira, engaño, *decepción*».

15-16 Acerca de *Maresa* cfr. *Jos.*, 15, *44*, nota, y para *Odolam*, *Gén.*, 38, *1*; *1.º Sam.*, 22, *1*, notas. La amenaza de la venida de un *conquistador* y la invitación a las muestras de dolor (como el cortarse los cabellos, especialmente las mujeres: cfr. *Is.*, 3, *24*; *Am.*, 8, *10*) por la partida de los *hijos* conducidos *lejos de ti al destierro* tienen alcance general para toda la nación.

1-2 Contra la desmedida avidez de riquezas y los delitos a los que arrastra «la execrable hambre del oro» (VIRGILIO, *Eneida*, III, 57) habían levantado ya la voz los profetas: *Am.*, 8, *4-6*; *Is.*, 5, *8*.

3 Las expresiones *hurtar vuestro cuello* y no andar *con la cabeza erguida* insinúan indirectamente el género de *mal* con que aquí se amenaza como castigo: ser arrastrados a la esclavitud y al destierro, con las vilortas o cepos al cuello *(Is.*, 10, *27*; *Jer.*, 27, *2)*.

4 *un proverbio* en el sentido del nuestro: «los dineros del sacristán, cantando vienen y cantando se van»; los campos tan mal adquiridos (v. *2*) irán a parar a manos del extranjero conquistador. — *son medidas* para distribuirlas entre los nuevos dueños, los vencedores. — *se opusiera*, ya por medio de la defensa armada, ya por medio de la oración a la clemencia divina *(Is.*, 59, *16)*.

5 No entraréis a formar parte de la renacida *comunidad* civil y religiosa del pueblo escogido después que haya cesado el azote purificador del destierro.

6-7 Éstas son palabras de aquellos que, especialmente entre los hombres políticos, no creían en las amenazas de los profetas, persuadidos de que *el Señor*, Dios de Israel, salvaría en todo caso a su ciudad y a su pueblo de las manos del enemigo. Por conexión de ideas estos dos versículos tendrían que ir después del v. *10*.

8-10 Un reproche más contra los inhumanos y codiciosos esbirros, como en los vv. *1-5*. — *casaca*: el más ordinario sobretodo de la gente pobre, que servía también de abrigo por la noche *(Éx.*, 22, *25-26)*; *la toga*: manto señoril de personas autorizadas (cfr. *Jos.*, 7, *21*, nota; *1.º Re.*, 19, *13*, *19*); quiere decir que a la gente pobre le exigen más de lo que permiten sus fuerzas económicas, y si no pueden pagar les embargan la casa, arrojando de ella hasta a *las mujeres* con *sus pequeños*, con imperiosa brutalidad de mando: *Levantaos*, *marchaos de aquí*, etc. — *la dignidad* de gente libre que habita en su casa; la legislación mosaica tendía a asegurarla para toda familia hebrea.

12-13 Promesa de restablecimiento compuesta de elementos que en otras partes expresan, sin duda, la repatriación del destierro babilónico; recoger y reunir los *restos de Israel*; *Is.*, 56, *8*; *Jer.*, 23, *3*; *como rebaño en el aprisco*: *Ez.*, 34, *11-15*; crecerán en *gran multitud*: *Is.*, 54, *1-3*; *Jer.*, 31, *27-28*; 33, *10-13*; *el Señor* que sale el primero al campo y abre *camino*: *Is.*, 42, *13-16*, y se pone a la *cabeza* de los que regresan: *Is.*, 52, *12*. Esta promesa supone la previsión del destierro que les sobrevino a los judíos más de un siglo después de Miqueas. Por eso muchos modernos o piensan que estos dos ver-

como hato en la dehesa,
y serán gran multitud.
13 Irá ante ellos quien les abra el camino,
harán fuerza para cruzar la puerta y [saldrán por ella;
delante de ellos marchará su rey,
y el Señor irá a su cabeza.

Contra codiciosos prepotentes

3 Dije:
«Oíd, os ruego, jefes de Jacob,
y vosotros, cabezas de la casa de Israel;
¿no os toca a vosotros conocer el derecho?».
2 ¡Oh, esos aborrecedores del bien y amadores [del mal,
que se arrancan la piel de encima
y la carne de en torno a los huesos,
3 en cuanto devoran la carne de mi pueblo,
le desuellan la piel
y le desmedulan los huesos,
hacen de él trozos, como de la carne que se [echa en la olla,
como de las tajadas que se ponen dentro [de la caldera!
4 Algún día clamarán al Señor
y Él no los oirá;
esconderá entonces de ellos su rostro
a causa de las maldades que hicieron.

Los profetas interesados

5 Así dice el Señor de los profetas
que descarrían a su pueblo:
que si tienen algo que morder con los dientes
se hacen pregoneros de la paz,
mas al que no les pone algo en la boca
le declaran guerra santa.
6 Por eso tendréis noche en vez de visiones
y oscuridad en lugar de presagios;
se pondrá el Sol para los profetas
y se oscurecerá para ellos el día.
7 Avergonzados quedarán los videntes
y confundidos los adivinos;
todos se cubrirán la barba,
por no tener de Dios respuesta.
8 Mas yo, con el espíritu divino, estoy lleno [de fuerza,
de sentido de justicia y de valentía
para echar en cara a Jacob su infidelidad
y a Israel su pecado.
9 Oíd esto, jefes de la casa de Jacob,
y vosotros, cabezas de la casa de Israel,
que aborrecéis la justicia
y torcéis lo recto,
10 que edificáis a Sión con sangre
y a Jerusalén con la iniquidad.
11 Sus jefes juzgan en conformidad con la [dádiva
y sus sacerdotes enseñan por un precio [dado;
sus profetas profetizan por dinero.
Y luego pretenden apoyarse en el Señor, [diciendo:
¿No está el Señor entre nosotros?
No nos sucederá ningún mal.
12 Por eso, por culpa vuestra, Sión será arada [como un campo,
y Jerusalén vendrá a ser montón de ruinas
y el monte del templo, guarida de bestias [salvajes.

El centro religioso de los tiempos mesiánicos

4 Acaecerá en tiempo por venir
que el monte de la casa del Señor
estará asentado en la cumbre de los montes
y se erguirá por encima de los collados;

sículos deben ser de otro autor, interpolados, o bien imaginan que se trata aquí de los israelitas que se refugiaron en Jerusalén desde todas las partes del reino al acercarse los ejércitos enemigos (p. ej. de Senaquerib), desde donde luego tenían que pasar al asalto y a la victoria sobre los enemigos (cfr. *2.° Re.*, 19, *35-36*). En toda hipótesis parece que esta promesa está aquí fuera de sitio, pues no ligando ni con los versículos precedentes ni con los siguientes, estaría mejor en el c. 4 entre los vv. *7* y *8*.

2-4 Según el sentir de los antiguos hebreos, cada individuo consideraba a los demás de su tribu o nación como «su carne y sus huesos» (cfr. *Jue.*, 9, *2*; *2.° Sam.*, 5, *1*; 19, *12-13*); por esto el profeta a los poderosos que *desuellan* al *pueblo* les hace presente que, sin quererlo o parecerlo, en realidad se hacen a sí mismos aquel daño; Dios los castigará por su inhumanidad.

5-7 Contra los falsos profetas que en su profesión no atendían sino a obtener ganancias. Por ello tendrán su justo castigo, tanto de parte de Dios, que les retira sus gracias, como ante los hombres, ante quienes perderán todo crédito, y *avergonzados* deberán cubrirse el rostro (taparse *la barba*; cfr. *Ez.*, 24, *17*, *22*).

8 A los censurados profetas infieles se les contrapone el profeta sincero, verdaderamente animado del *espíritu divino*, que tiene profundo *sentido de justicia* e invicta constancia en cumplir con fidelidad su humanamente ingrata misión (cfr. *Is.*, 50, *5-9*; *Jer.*, 1, *17-19*; *Ez.*, 3, *7-9*).

9 Apóstrofe análogo al v. *1* para atraer la atención sobre la conclusión del discurso (v. *12*).

11 Recapitulación: la corrupción social por motivos de interés invade todas las clases dirigentes: autoridades civiles, ministros de la religión, profetas atentos sólo al lucro. A pesar de su mala conducta, pretenden que no hay que temer por la patria, confiando en la presencia de Dios en el templo, que mantendrá alejada toda desgracia. Contra tal presunción cfr. *Jer.*, 7, *3-10*; sobre las condiciones de una justa confianza en Dios, *Am.*, 5, *14*, *15*. — *No nos sucederá ningún mal*: *Am.*, 9, *10*; *Jer.*, 5, *12*.

12 Terrible vaticinio, que debió causar gran impresión a los contemporáneos y transmitirse a la posteridad. Un siglo más tarde lo recordaron también los «ancianos del pueblo» a los sacerdotes que querían llevar a la muerte a Jeremías por una amenaza semejante (*Jer.*, 26, *17-19*).

1-3 Bellísima profecía mesiánica, que se lee casi exactamente al pie de la letra en *Is.*, 2, *2-4* (véanse allí las notas); se propone la cuestión de si uno la ha copiado del otro, y cuál de los dos. Por la posición literaria este vaticinio se aviene mejor con el contexto en el presente libro. Pero podría muy bien ser un oráculo más antiguo, divulgado, que cada uno de los dos escritores independientemente lo hace suyo propio. — *hasta las más lejanas*: falta en la redacción paralela de *Is.*, 2, *4*, y está fuera del ritmo; es adición secundaria.

y afluirán a él los pueblos
2 e irán allá muchas gentes, diciendo:
Venid, subamos al monte del Señor
y a la casa del Dios de Jacob;
Él nos enseñará sus caminos
y aprenderemos a andar por sus sendas.
Porque de Sión tiene que salir la ley
y de Jerusalén la palabra del Señor.
3 Él hará justicia entre muchos pueblos
y dará sentencia entre numerosas gentes,
hasta las más lejanas;
así, que de sus espadas harán azadas,
y de sus lanzas, hoces.
No alzará la espada gente contra gente,
ni se adiestrarán más para la guerra.
4 Se sentarán cada uno bajo su vid
y bajo su higuera sin que nadie los perturbe,
porque el Dios de los ejércitos lo ha
[afirmado por su boca.

5 ¡Ah, sí!, marchen todos los otros pueblos
cada uno en el nombre de su dios, que nosotros iremos adelante en el nombre de Yahvé,
Dios nuestro, por siempre, eternamente.

Reunión y restablecimiento

6 «En aquel tiempo, dice el Señor,
yo recogeré a los claudicantes
y reuniré a los que expulsé y afligí;
7 y haré de los claudicantes una reserva
y de los expulsados un pueblo fuerte».
Sobre ellos reinará el Señor
en el monte Sión desde entonces para
[siempre.

8 Y tú, torre del rebaño,
collado de la hija de Sión,
a ti vendrá, a ti volverá
el reino de antaño, el reino de Jerusalén.

Conjura de los pueblos dominada

9 Y ahora, ¿por qué gritas tanto?
¿Es que no hay rey en ti
o te fallan todos tus consejeros,
que se apoderan de ti dolores como de
[parturienta?
10 Duélete y gime, hija de Sión,
como mujer que está de parto,
porque vas a salir ahora de la ciudad,
morarás en el campo,
llegarás hasta Babilonia,
allí serás salvada,
allí te redimirá el Señor
del poder de tu enemigo.
11 Ahora se han juntado contra ti
numerosas gentes, que dicen:
«Sea profanada y que se deleiten nuestros
[ojos
a la vista de Sión».
12 Pero ellos no conocen
los pensamientos del Señor,
no penetran los designios de Él,
que los ha reunido como gavilla en la era.
13 Levántate, trilla, hija de Sión,
que yo haré tus astas de hierro
y tus uñas, de bronce,
y triturarás a muchos pueblos
y consagrarás al Señor sus despojos
y sus riquezas al dueño de toda la tierra.
14 Entonces se golpeará la mesnada el pecho
por el asedio con que nos apretaron,

4 Que cada familia poseyese un trozo de tierra y pudiese pasar agradables horas *bajo su vid y bajo su higuera* era el ideal de la felicidad para la nación hebrea establecida en Palestina: cfr. *1.º Re.*, 4, *24* (Vulg., 5, *5*); *2.º Re.*, 18, *31*; 1.º *Mac.*, 14, *12*; *Zac.*, 3, *10*.

5 Protesta de constante fidelidad al puro monoteísmo israelítico, propia más bien de los tiempos históricos que de los mesiánicos (cfr. vv. *1-2*).

6-7 Los israelitas deportados a Asiria o a Babilonia y dispersos entre diversas gentes son asemejados a un rebaño arrojado fuera del redil y desbandado también en *Sof.*, 3, *19* y más extensamente en *Ez.*, 34; y por las tristes condiciones de vida en que se desenvolvían la mayor parte de ellos, son comparados (aquí y en *Sof.*, 3, *19*) a ovejas *claudicantes*, que con dificultad se mantienen en pie y no pueden caminar bien. A todos se les promete aquí el regreso a la patria, donde constituirán el nuevo *pueblo* del reino de Dios; promesa mesiánica. Véase la nota a 2, *12-13*.

8 Un lugar llamado *torre del rebaño* es mencionado en *Gén.*, 35, *21*, situado al sur de Jerusalén según el texto hebreo, al norte, en cambio, según la traducción griega de los LXX; pero aquí es una parte, o mejor un nombre simbólico, de la misma ciudad de Jerusalén, que, continuando en la metáfora del rebaño y del redil (cfr. 2, *12*) para toda la nación, la designa como centro nacional donde encuentra refugio y defensa la patria invadida por el enemigo. Pero, mucho mejor, con la restauración volverá a ser capital de un noble reino, como en tiempos de David *(el reino de antaño)*, y aun en un sentido más alto, mesiánico.

9-12 Volviendo el profeta de las halagüeñas visiones del porvenir a las tristes realidades del presente, se compadece de la ciudad asediada por el *enemigo*, pero le promete al mismo tiempo la liberación y el triunfo. — Aun un *rey* prudente y piadoso como era en aquellos tiempos Ezequía (lo mismo que más tarde Sedecía; cfr. *Jer.*, 37, *17*) y asistido por buenos consejeros, como Isaías, podía hacer muy poco para la salvación de la patria en aquel conflicto (cfr. *2.º Re.*, 19, *1-9*); de solo el Señor había que esperar la salvación. Pero aquí la interrogación puede tener cierto sabor de ironía. — Con las palabras *vas a salir ahora de la ciudad, morarás en el campo*, se anuncia vagamente un destierro forzado. El verso (rítmico) *llegarás hasta Babilonia, allí serás salvada*, que dice algo muy preciso, pero que también produce una tautología (con las palabras siguientes), es posible, pero no probado, que sea una glosa posterior. Lo cierto es que de *Babilonia* salió el edicto de Ciro, por el que se les abrió a los judíos desterrados el camino del retorno a la patria y el resurgimiento de la nación (*Esd.*, 1). — *numerosas gentes* reclutadas o aliadas con los ejércitos asirios (cfr. *Is.*, 8, *7-10*; 29, *7*). — *no conocen* los secretos designios de Dios, quien por modos impensados y por donde menos se piensa trae la salvación a su pueblo o el castigo de los enemigos, a los cuales les deja que libremente se allén y se reúnan como las espigas en *gavilla en la era* para abatirlos de una vez a todos juntos.

13 Jerusalén, como instrumento de las órdenes divinas para castigo de los *pueblos* paganos, es invitada a ejecutar su mandato con imágenes tomadas de la trilla y del pisar la uva como en *Is.*, 41, *14-16*; 63, *1-6*. — *consagrarás al Señor*, convirtiéndolos en usos del culto divino, los objetos capturados como botín, como lo hizo David *(2.º Sam.*, 8, *7-12)*; esto estaba recomendado especialmente para los utensilios de metal *(Jos.*, 6, *19*, *24)*.

14 *se golpeará la mesnada el pecho:* lit. «se hará incisiones» como muestra de dolor y de arrepentimiento *(Dt.*,

hiriendo con vara la mejilla
del juez de Israel.

De Belén vendrá el rey Mesías

5 Y tú, Belén de Efrata,
tan pequeña entre las cabezas de distrito de [Judá,
de ti me vendrá
el que ha de dominar en Israel,
cuyos orígenes se remontan a tiempos [pasados,
a los días más remotos.
2 Por eso los entregará a la merced de otros [hasta el tiempo
en que dé a luz la que ha de dar a luz,
y el resto de sus hermanos volverá con los [hijos de Israel.
3 Ocupará su puesto y pastoreará con la fuerza [del Señor
y con la majestad del nombre de Yahvé, su [Dios.
Se vivirá en paz porque entonces será [grande
hasta en los últimos confines de la tierra;
4 y así será la paz:
si viniese el asirio a nuestra tierra
y pisase nuestro suelo
se levantarían contra él siete pastores
y ocho regidores de hombres,
5 que regirían la tierra de Asur con la espada
y el país de Nemrod con su mismo acero,
y nos librarían del asirio
si alguna vez viniese a nuestra tierra
y pisase nuestro suelo.

La preeminencia de Israel

6 El resto de Jacob será en medio de [numerosos pueblos
como rocío mandado por el Señor
y como llovizna sobre hierba,
que no aguarda al hombre
ni espera nada de los humanos.
7 Será el resto de Jacob entre las naciones
en medio de numerosos pueblos
como el león entre las bestias salvajes,
como el joven león en los rebaños de ovejas,
que, al pasar, pisotea y desgarra,
sin que nadie pueda salvarlas.
8 Se alzará tu mano por encima de tus [enemigos
y todos tus adversarios serán exterminados.

Fin de la guerra y de la idolatría

9 Acaecerá en aquel tiempo, dice el Señor,
que quitaré de en medio de ti tus caballos
y destruiré tus carros;
10 arrasaré las ciudades de tu tierra
y demoleré todas tus fortalezas;

14, *1;* cfr. *Jer.*, 16, *6;* 47, *5).* Así los enemigos de Israel pagarán la pena del mal que le han ocasionado y de los insultos lanzados contra el *juez de Israel,* sea el rey terreno *(Am.*, 2, *3; Os.*, 7, *7),* o sea el rey celestial, Dios (cfr. *2.º Re.*, 18, *19-35).* Entendido así este versículo, encaja bien con el precedente y con el siguiente; se trata, en todo caso, del tiempo de la salud, posterior a la gran prueba, a la tribulación de Jerusalén. Muchos modernos, siguiendo la lección de los LXX: «ciñete de muralla», lo refieren al tiempo del asedio de la ciudad santa (cfr. 2, *12-13,* nota); pero así se sale del contexto.

1 La nación reconstruida tendrá un jefe, que será de la estirpe de David, ocupará su trono, y por su gobierno esencialmente pacífico merecerá el título de «príncipe de la paz», como ya había profetizado Isaías *(Is.*, 9, *5-6;* 11, *1-9).* Miqueas, que supone ya conocida la predicción de su gran contemporáneo, añade además una circunstancia precisa de su venida: el lugar de su nacimiento. Como antes David partió de Belén para la corte de Saúl *(1.º Sam.*, 16, *1-23;* 17, *12-31, 55-58)* y de allí subió al trono, así el nuevo David en *Belén de Efrata* en Judea (para distinguirla de la homónima de Galilea; *Jos.*, 19, *15) vendrá* al mundo para ser el rey del renacido *Israel.* En este sentido ha entendido este lugar la más antigua interpretación tanto judía como cristiana, entrambas reflejadas en *Mt.*, 2, *4-6,* donde esta profecía se cita a la letra en prueba de que se había cumplido con el nacimiento de Jesucristo en Belén, *pequeña* en la estima de los valores humanos. — Sus *orígenes* humanos los trae de David, de tantos siglos anterior a Él; pero la expresión hebrea puede encerrar un origen divino (cfr. *Is.*, 9, *6)* anterior a todo tiempo, eterno.

2 Con las palabras *en que dé a luz la que ha de dar a luz,* nuestro profeta se refiere ciertamente a la célebre profecía de la «virgen que concibe y da a luz un hijo de nombre Emmanuel» en *Is.*, 7, *14,* vaticinio que él supone bien conocido de sus contemporáneos. Con esto queda dicho que aquí se habla del nacimiento de aquel mismo Mesías del versículo precedente. — *hasta el tiempo* de su venida. Dios *entregará* o dejará a los israelitas (*a la merced de otros* añadido a la versión para completar la frase) bajo el yugo de enemigos, temporales o espirituales; el Mesías los librará de ellos.

4-5 En el reino del Mesías *la paz* podrá estar amenazada desde el exterior (*el asirio* está puesto aquí como prototipo de los enemigos de Israel); pero en el interior se conservará siempre y estará continuamente defendida por una floración (*siete... y ocho* están por un buen número indeterminado) de personas adecuadas aptas para el gobierno (en fuerte contraste con el estado de cosas en tiempo de Miqueas; cfr. *Is.*, 3, *1-8).* Fácilmente se descubre aquí una imagen de la Iglesia cristiana en el curso de los siglos; en medio de las más deshechas tempestades siempre encontró en los sumos pontífices, en los obispos, en los santos que Dios ha ido suscitando, quien conservase su unidad religiosa, la vida espiritual y la paz de las conciencias.

6 Una misión, subordinada, sí, pero también análoga a la del Mesías, tiene Israel respecto a los otros *pueblos;* se la designa con las figuras (las mismas que el gobierno del rey davídico en el mesiánico *Sal.* 72, *6)* de *rocío* y de fina lluvia, que expresan juntamente su origen sobrenatural, divino, y su acción benéfica.

7-8 La supremacía espiritual del pueblo de Israel es asemejada a la del *león* entre los animales, con fuertes colores, que provienen del espíritu enérgico y belicoso del Antiguo Testamento, como las victorias del rey Mesías en el *Sal.* 110, *5-6.*

9-10 A consecuencia de la profunda y duradera paz (vv. *3-4;* cfr. 4, *3)* se han vuelto inútiles los *caballos* y los *carros* de guerra y las medidas de defensa con las fortificaciones; todo ello, pues, ha sido abolido. — *ciudades* de depósito para la caballería (1, *13-14,* nota), o simplemente cercadas de murallas, puesto que la cerca amurallada era antiguamente la característica de las ciudades, que las distinguía de otras, mayores o menores, aglomeraciones humanas (cfr. *Lev.*, 25, *29; Jos.*, 13, *23; 1.º Sam.*, 6, *18).*

11 arrancaré de tus manos tus hechicerías
y no tendrás ya más adivinos;
12 exterminaré de en medio de ti
tus simulacros y tus cipos,
y ya no te prosternarás más
ante las obras de tus manos;
13 arrancaré de en medio de ti tus palos [sagrados
y dispersaré tus figurillas.
14 Con ira y furor llevaré a cabo
inaudita venganza en las gentes.

Quejas del Señor a su pueblo

6 Oíd, por favor, lo que dice el Señor:
«¡Ea!, llama a juicio a los montes
y que oigan tu voz los collados».
2 Oíd, montes, la querella del Señor,
prestad oído, fundamentos de la tierra;
porque el Señor tiene querella con su [pueblo,
va a hacer cargos a Israel.
3 «Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
Dime, ¿en qué te he sido gravoso?
4 ¿Será por haberte sacado de la tierra de [Egipto,
por haberte librado de aquel ergástulo,
por haber mandado a tu encuentro a Moisés, [Aarón y María?
5 Pueblo mío, recuerda qué pretendía Balac, [rey de Moab,
y qué le respondió Balaam, hijo de Beor;
basta que recorras de Setim a Galgal
para que eches de ver las buenas obras del [Señor».

Respuesta del pueblo

6 ¿Con qué me presentaré yo al Señor,
y me postraré ante el Dios del cielo?
¿Me presentaré a Él con holocaustos,
con terneros recentales?
7 ¿Se agradará el Señor en miles de carneros,
en arroyos de grasa en profusión?
¿O le ofreceré mi primogénito
en compensación de mi culpa,
el fruto de mis entrañas
en expiación por mi vida?
8 Se te hizo saber, ¡oh hombre!, lo que está [bien hecho
y lo que el Señor reclama de ti:
no otra cosa sino obrar con justicia,
amar la misericordia
y proceder humildemente con tu Dios.

Injusticias y su castigo

9 La voz del Señor clama a gritos a la ciudad,
y la salvación tiene por nombre temor.
«Oíd los reunidos de la ciudad y de la tribu.
10 Se hallan en casa del inicuo tesoros mal [adquiridos,
y la medida corta, que provoca la ira.
11 ¿Puede justificarse con esas inicuas balanzas
y con la bolsa de pesas fraudulentas?
12 ¿Ésa, cuyos ricos rebosan de rapiñas,
cuyos habitantes hablan mentira
y llevan en su boca lengua engañadora?
13 Pues yo a mi vez he comenzado a herirte
y a asolarte a causa de tus pecados.
14 Comerás y no podrás saciarte
y quedarás con el vientre vacío;

11-12 Con el renacimiento religioso quedarán borrados todos los vestigios de las antiguas infiltraciones de costumbres paganizantes o idolátricas.

1-5 Patética *querella* que mueve Dios contra su pueblo, quejándose de su ingratitud. El profeta invita poéticamente a toda la tierra, desde los *montes* más altos hasta sus más profundos *fundamentos*, a atestiguar como oyente atento y en cierto modo interesado la extraordinaria acción judicial. Las palabras de Yahvé a su *pueblo* comienzan en el v. *3*, de donde la Iglesia ha tomado el principio para el canto de los improperios en la adoración de la Cruz el Viernes Santo. — *ergástulo:* lit. «casa de esclavos (o de esclavitud)», es llamado corrientemente *Egipto* (*Éx.*, 13, *3;* 20, *2; Dt.*, 5, *6; Jue.*, 6, *8; Jer.*, 34, *13*, etc.) por la tiránica opresión de los hebreos por parte del faraón (*Éx.*, 1, *8-14*). — Sobre los hechos de *Balac* y *Balaam* cfr. *Núm.*, 22-24. — *basta que recorras* con la memoria o la reflexión las escenas de que fueron teatro *Setim* y *Galgal*. Con *Setim* se quiere aquí recordar el mal que allí se cometió (*Núm.*, 25, *1-3;* cfr. *Os.*, 9, *10*, nota); acerca de *Galgal* hay diversas opiniones. Unos lo identifican con el Galgal de Jericó (*Jos.*, 4, *19-24*) y entonces a los desórdenes de Setim se opondría aquí el beneficio divino del paso del Jordán (*Jos.*, 3-4); otros, mejor, ven aquí el Galgal de *Am.*, 4, *4* y *Os.*, 4, *15*, último punto infamado por defecciones con prácticas idólatras, como Setim había sido el primero; en medio están todos los demás.

6-8 De *Is.*, 1, *11-14* y *Am.*, 5, *21-23* se deduce (y aun un siglo más tarde, *Jer.*, 7, *21-24*) con qué facilidad el pueblo ofrecía entonces abundantes sacrificios y practicaba ritos externos de religión, creyendo con ello poder hacerse impunes para las infracciones de los deberes de *justicia* y de humanidad. El profeta indica, en cambio, cuáles son los primeros y más esenciales deberes del hombre: para con el prójimo, justicia y piedad (correspondiente a la caridad cristiana), y para con Dios, humilde docilidad (cfr. *Mt.*, 23, *23*). — En los sacrificios regulados por el ritual, la edad de un año o menos estaba prescrita para las víctimas de ganado menor (ovinos); para los *terneros* se esperaba comúnmente el tercer año (cfr. *Gén.*, 15, *9; 1.º Sam.*, 1, *24*); pero se admitían también de un año (*Lev.*, 9, *3*) y eran, por ser tiernos, mucho más apreciados. Aquí, juntando con la desmedida cantidad lo selecto de las víctimas, la voz del pueblo parece que quiera decir: «¿Qué más puedo hacer para tener propicio al Señor?». La respuesta del portavoz de Dios, que llama la atención sobre deberes morales únicamente, por ser simple y breve, tiene tanta mayor eficacia.

9-12 Grave reproche de latrocinios y fraudes en el comercio, que se cometen en la *ciudad* de Jerusalén. — *la salvación tiene por nombre temor:* en el *temor* de Dios, que lleva consigo la observancia de la ley moral, consiste *la salvación* de los individuos y de la sociedad. Sentido el más verosímil del texto, oscuro y discutido. — El efa, unidad fundamental de *medida* para áridos y líquidos, corto, que no contiene en realidad cuanto es debido por convención o por ley (cerca de 36 litros), de lo que se sigue daño para el comprador. — *la bolsa* donde se tenían las piedrecillas que hacían de pesas al pesar con la balanza.

13-16 El castigo está en correspondencia con la culpa cometida; quien con medios injustos e ilícitos quiere enriquecerse más de lo debido y de lo honesto será privado aun de lo necesario o conveniente (cfr. *Os.*, 4, *10; Sof.*, 1, *13; Ag.*, 1, *6*).

concebirá la mujer, pero no dará a luz,
o lo que dé a luz yo lo entregaré a la espada.
15 Sembrarás y no cosecharás,
pisarás la aceituna y no te ungirás con su [óleo,
las uvas, y no beberás el vino.
16 Has seguido las costumbres de Omri
y todo el modo de obrar de Ajab
y has procedido conforme a sus consejos,
tanto, que yo he de hacer de ti una [desolación
y de tus habitantes objeto de silbidos,
y habréis de soportar el vituperio de los [pueblos».

Corrupción general

7 ¡Ay de mí, que me ha sucedido
como al término de la cosecha,
como en la rebusca de la vendimia!
Ni un racimo que comer,
ni un higo de los que codicio.
2 Han desaparecido los piadosos de la tierra,
entre los hombres no hay uno honrado.
Todos están al acecho para derramar sangre,
unos a otros se dan caza con la red.
3 Aprestan sus manos para hacer el mal:
el príncipe hace extorsión, el juez juzga [por cohecho
y el grande manifiesta su avaricia;
y así lo trastornan todo.
4 El mejor de ellos es como una zarza;
el más recto, un seto de espinos.
Llega el día de tus vigías, el de tu castigo;
entonces habrá para ellos consternación.
5 No os fiéis del amigo,
no creáis al compañero,
de la que reposa en tu seno
ten guardadas las puertas de tu boca.
6 Porque el hijo denigra al padre,
y la hija se alza contra la madre;
la nuera, contra la suegra,
y los enemigos de cada uno son los de su [casa.
7 Mas yo pongo en el Señor la mirada [expectante,
la esperanza en el Dios de mi salvación;
mi Dios me oirá.

Resurgimiento

8 No te alegres, enemiga mía, por mí,
porque aunque caí, me levantaré,
y aun morando en tinieblas,
tengo al Señor por luz.
9 Arrostraré el enojo del Señor
porque le he ofendido,
hasta que tome en sus manos mi causa y [me haga justicia;
Él me llevará a la luz y comprobaré su [equidad.
10 Lo verá mi enemiga y quedará cubierta de [vergüenza,
ella, que me decía: ¿Dónde está Yahvé, tu [Dios?
Mis ojos se deleitarán entonces en su vista,
cuando será pisoteada como lodo de las [calles.

Repatriación y reconstrucción

11 Hay un día destinado a reconstruir tus [muros;
aquel día se llevarán más lejos los confines.

16 *Omri* está aquí por los reyes de Israel en general (como César entre los romanos); así, en los monumentos asirios el reino septentrional o de Samaria es citado con el nombre de «Bit-Humri» = casa (tierra) de Omri (cfr. *1.º Re.*, 16, *17*, nota). — *Ajab* fue el más notable de los soberanos de Israel de la dinastía de Omri; aquí es nombrado en particular también por dos razones personales: influido por su mujer Jezabel, la pagana hija del rey de Tiro (*1.º Re.*, 16, *31*, nota), favoreció y propagó en su reino como ningún otro el culto idólatra de Baal (ibídem, *31-33*), y por codicia de ampliar sus posesiones quitó a Nabot la viña y la vida juntamente (*1.º Re.*, 21), circunstancias que agravan bastante los delitos antes (vv. *10-12*) reprendidos. — *silbidos* de execración y de desprecio; cfr. *Jer.*, 19, *8;* 25, *18;* 51, *37*.

1-2 Lamentación final sobre la corrupción de la sociedad contemporánea. Respecto al hecho cfr. *Sal.* 12, *2-3;* 14, *1-3;* en cuanto a la imagen de la *rebusca*, *Is.*, 17, *6;* 24, *13*.

4 *zarza, seto de espinos:* no producen nada bueno, sino sólo espinas, y, arrancados, acaban en el fuego. Expresiones retóricas, hiperbólicas. — *el día* que te anuncian *tus vigías*, es decir, los videntes, los profetas (cfr. *Jer.*, 6, *17;* *Ez.*, 3, *17*, notas), es el día de *tu castigo*, cuando serán castigados los delitos de que se ha hecho mención, y entonces los autores de ellos estarán muy desconcertados y consternados por el desgraciado fin que han atraído sobre sí.

5-6 La corrupción, la pasión alimentada por el egoísmo, difundida por todos los estratos de la sociedad, hace que ya no se tenga confianza ni siquiera en las personas más estrechamente unidas por vínculos de sangre o de amistad. Cfr. *Mt.*, 10, *34-36;* *Lc.*, 12, *53*.

7 En contraste con la confianza que otros ponen en sus parientes y amigos (v. *5*) o en las propias malas artes para su provecho material (v. *3;* 6, *10-12*), el piadoso profeta coloca en *Dios* toda su *esperanza*, y de Él espera la *salvación* ahora y en el tiempo futuro; sentimiento que difunde para inspirárselo a sus conciudadanos.

8-10 El profeta, acercándose a la conclusión de sus vaticinios, pone en forma dramática en boca de Jerusalén, por sí misma y como representante de toda la nación hebrea, la solución del grave problema religioso que plantean los desastres anunciados primero a la nación por los profetas e infligidos luego por los extranjeros paganos: ¿qué se ha hecho la tan alabada potencia del Dios de Israel? ¿De qué sirve el pacto concluido entre Él y el pueblo? ¿Cómo puede pretender ser Dios, y el único Dios verdadero? Son interrogantes que se formulan en aquel insultante: *¿Dónde está Yahvé, tu Dios?* (cfr. *Sal.* 42, *11;* 79, *9-10;* *Jl.*, 2, *17*). De parte hebrea la respuesta apunta hacia el éxito final: los golpes que sufre el pueblo de Israel no son mortales, sino pasajeros, medicinales, saludables. Jerusalén cae, pero se levanta; Israel es desterrado, pero regresa, se reconstruye, llega a ser, en el terreno religioso, más activo e influyente que nunca. En cambio, fenicios, arameos, ammonitas, moabitas, idumeos y hasta los mismos asirios y babilonios, en la lucha que se mantuvo durante siglos entre los dominadores de Oriente, han desaparecido para siempre sin dejar rastro. Yahvé se ha mostrado con los hechos tal como se había dicho en la promesa. Con esta fe en el porvenir, Israel sufre con paciencia el presente en expiación de lo pasado (v. *9*), y cambia a favor suyo el gozo de ver deprimido al enemigo (v. *10*).

11-13 Voz divina (directa o por medio del profeta) que

12 Aquel día vendrán a ti
desde Asiria hasta Egipto
y de Tiro hasta el río,
de mar a mar y de monte a monte,
13 mientras que la tierra quedará reducida a
[un desierto
por razón de sus habitantes, debido a sus
[obras.

Oración

14 Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu heredad,
el que habita solitario en el boscaje
en medio de feraces campiñas.
Y gocen de los pastos de Basán y de
[Galaad,
como en los tiempos antiguos.
15 Como al tiempo en que saliste de Egipto,
haz que veamos maravillas.
16 Véanlo las gentes y sientan vergüenza
de toda su potencia;
pongan el dedo sobre su boca
y queden ensordecidos sus oídos;
17 laman el polvo como las serpientes,
como reptiles que se arrastran por tierra
[salgan temblando de sus guaridas;
téngante a ti, Señor Dios nuestro, reverencia
[y temor.

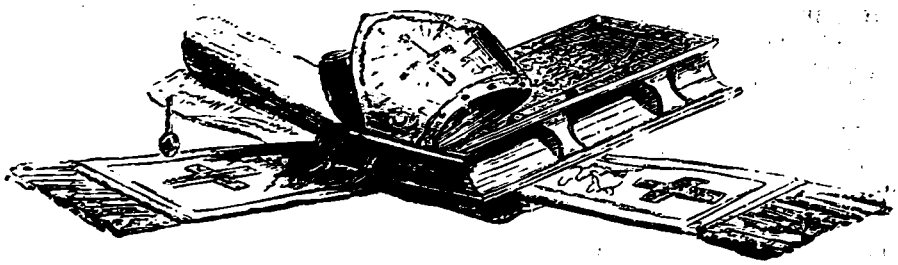
Himno final

18 ¿Quién es Dios como tú,
que tolera la iniquidad
y perdona la ofensa
al resto de su heredad?
No guarda la ira para siempre
porque se complace en la clemencia.
19 Todavía tendrá piedad de nosotros,
pondrá bajo sus pies nuestras culpas,
arrojará al fondo del mar
todos nuestros pecados.
20 Tú guardarás fidelidad a Jacob
y benevolencia a Abraham,
como juraste a nuestros padres
desde tiempos antiguos.

asegura a Jerusalén su vuelta a la vida, su repoblación, en medio de la general desolación. — *se llevarán más lejos los confines* de tu territorio; por tanto, será más amplio el perímetro de *tus muros*, ya literalmente como ciudad, ya en metáfora como reino o nación (cfr. *Is.*, 54, *1-3; Jer.*, 13, *38-40; Zac.*, 2, *1-4;* 10, *10*). — *vendrán a ti:* volverán los israelitas, exilados o dispersos, de todo país dentro de los puntos extremos, *desde Asiria hasta Egipto* en sentido vertical (norte-sur) y *de Tiro,* junto al Mar Mediterráneo, *hasta el río* Éufrates en sentido horizontal (oeste-este). Las palabras siguientes *de mar a mar y de monte a monte*, frases hechas que no especifican nada, son quizás una añadidura secundaria. — *la tierra* que queda, aparte de la repoblada por los israelitas que regresen.

14-17 Una voz del *pueblo* (o el profeta o Jerusalén en nombre de todos) pide a Dios la prosperidad de la comunidad de los israelitas que han regresado. La región donde están de momento (inmediatamente después del retorno del destierro; cfr. *Ag.*, 1, *10-11;* 2, *18*) puede llamarse un *boscaje* en comparación de las *feraces campiñas* de los países vecinos, como el *Basán* y el *Galaad*, de cuya prosperidad se augura poder gozar. — Cuando el pueblo de Israel salió *de Egipto* «el Señor iba delante de ellos» *(Éx.*, 13, *21)*, y así, en cierto modo, salió también Él de aquel país (cfr. *Jue.*, 5, *4; Sal.* 68, *8; Hab.*, 3, *3*). — Las *maravillas* obradas por Dios en provecho del pueblo hebreo cuando salió de Egipto (paso del Mar Rojo, el maná, las codornices, el agua de la roca) se pide que se renueven de modo parecido en el regreso del destierro de Babilonia (cfr. *Is.*, 43, *16-21;* 48, *20-21;* 51, *9-11*), y esto con la noble intención de que todas *las gentes* reconozcan en el autor de tales prodigios a Yahvé, el verdadero, el único Dios. — El poner *el dedo sobre* la *boca* y permanecer callado, como también el quedar como aturdido, son efectos de estar muy maravillado *(Job*, 21, *5-6; Is.*, 52, *15)*, como el morder *el polvo* expresa la más profunda sujeción *(Sal.* 72, *9; Is.*, 49, *23)*. En cuanto a salir *de sus guaridas* cfr. *Sal.* 18, *46*.

18-20 Acción de gracias y alabanzas a Dios. Entre sus divinos atributos se ensalza aquí sobre todo la misericordia y *clemencia*, que, por lo que se refiere al triste pasado, hace desaparecer toda causa o temor de malestar y, por lo que respecta al futuro, abre el corazón a las más halagüeñas esperanzas de una felicidad inalterable, todo ello en una atmósfera de alta espiritualidad.



JOEL

Invasión de langostas; carestía

1 Palabra del Señor dirigida a Joel, hijo de
Fatuel.

[2] Oíd esto, ancianos;
prestad oído, habitantes todos de la tierra.
¿Había sucedido tal en vuestros días
o en los días de vuestros padres?
[3] Contádselo a vuestros hijos
y que vuestros hijos lo cuenten a los suyos
y éstos a la generación siguiente.
[4] Lo que dejó la caballeta lo devoró la
[langosta,
lo que dejó la langosta lo devoró el saltón,
y lo que dejó el saltón lo devoró el
[langostón.
[5] Despertad, ebrios, y llorad;
bebedores todos, dad alaridos,
por el vino que se os ha quitado de la boca;
[6] porque ha invadido mi tierra una turba
fuerte, innumerable,
que tiene dientes de león y mandíbulas de
[leona.
[7] Ha asolado mis viñas,
ha destrozado mis higueras,
las ha descortezado, destruido;
blancas ha dejado las ramas.
[8] Duélete como doncella ceñida de saco
por el esposo de su juventud.
[9] Ha venido a faltar la ofrenda y la libación
en la casa del Señor;
hacen duelo los sacerdotes, ministros del
[Señor.
[10] Asolada está la campiña, de luto la gleba,
porque perdido está el grano,
agostado el mosto, exhausto el aceite.
[11] Los labradores están consternados,
se lamentan los viñadores,
por el trigo y la cebada,
porque se ha perdido la cosecha del campo.
[12] La viña está seca, la higuera marchita;
granados, palmeras y manzanos,
todos los árboles del campo están secos.
Sí; se ha desvanecido la alegría entre los
[hombres.

Luto y penitencia

[13] Ceñíos y lamentaos, sacerdotes;
dad gritos de dolor, ministros del altar;
entrad y quedaos allí vestidos de saco,
ministros de Dios,
porque ha sido privada la casa de vuestro
[Dios
de ofrendas y libaciones.
[14] Consagrad el ayuno, convocad la reunión,
congregad a los ancianos, a los moradores
[todos de la tierra
en la casa del Señor, vuestro Dios,
y clamad al Señor.
[15] ¡Ay, aquel día!
Sí; cerca está el día del Señor,
llega a modo de devastación
de parte del Omnipotente.
[16] ¿No ha sido arrebatado ante nuestros ojos
[el alimento
y de la casa del Señor el gozo y la alegría?
[17] Reseca yace la simiente bajo los terrones;
los graneros están vacíos, las trojes derruidas,
y ya no hay nada de trigo.
[18] ¡Cómo gime el ganado!
Errantes van los hatos de bueyes
porque no hallan pasto;
también los rebaños de ovejas están
[macilentos.
[19] A ti, oh Señor, clamo,
porque un fuego devora los pastos del llano,
una llama abrasa los árboles todos del
[campo.
[20] Aun las bestias salvajes se vuelven ansiosas
[a ti,
porque están secos los arroyos,
un fuego consume los pastos del llano.

Nueva invasión de langostas

2 Sonad las trompetas en Sión,
dad la voz de alarma en mi santo monte;
tiemblen todos los habitantes de la tierra,
porque llega el día del Señor, porque está
[cerca;

[2-3] Una extraordinaria calamidad da ocasión al predicación del profeta; los *ancianos*, en toda su larga existencia, no han visto cosa semejante. Joel quiere sacar de ello lecciones útiles para la vida.

[4] Cuatro clases de langostas, cada una más voraz que la otra. En ciertos tiempos, especialmente de sequía, se multiplican enormemente y llenan las campiñas de Oriente, sin dejar en ellas brote de hierba; cfr. *Os.*, 10, *12-15*. Para las regiones sobre las cuales se abaten son un enorme azote.

[6] *turba:* lit. «gente» (hebr. «goi»); de todo lo que sigue (cfr. 2, *4-16*) resulta claro que se trata aquí de bandadas no de hombres, sino realmente de langostas, insectos voraces con *dientes de león*.

[8] El discurso va dirigido a la nación personificada en una joven doncella; cfr. *Is.*, 23, *12; Jer.*, 18, *13; Am.*, 5, *2*. — *ceñida de saco:* de burdo tejido de crin, en señal de dolor (cfr. *2.° Sam.*, 3, *31*) por el esposo perdido.

[9] *la ofrenda*, o sacrificio de vegetales *(Lev.*, 2, *1)*, y la *libación* de vino *(Éx.*, 29, *40)* se han hecho imposibles por la destrucción que ha causado la langosta.

[13] *Ceñíos:* poneos vestidos de luto, el saco (cfr. *Is.*, 22, *12*). — *entrad* en el templo en hábito de penitencia, ministros del Señor.

[14] *Consagrad:* ordenad un *ayuno* como religioso obsequio a Dios; el fin religioso santifica las obras de sí indiferentes, o a una acción humanamente buena le da carácter sagrado.

[15] *el día del Señor* es el día en que Dios manifiesta en acto su poder y su justicia, en particular el día del Juicio final; cfr. 4, *14*.

[17] Este versículo contiene tres palabras de las que no hay otro ejemplo y cuyo sentido es discutido.

[19-20] Conmovedora plegaria como conclusión del animado discurso para obtener de Dios remedio a tantos males. — *fuego* y *llama:* metáforas o hipérboles por un grandísimo calor en verano.

[1] *Sonad las trompetas:* señal de peligro inminente o de alarma de guerra (cfr. *Jer.*, 4, *5; Os.*, 5, *8*), pero también para convocar a la celebración de un rito religioso (v. *15;* cfr. *Núm.*, 10, *1-10*); aquí anuncia el azote de las langostas con la imagen del *día del Señor* como en 1, *15*.

2 día de tinieblas y de oscuridad,
día de nubes y de espesa niebla.
Como una humareda se extiende sobre los [montes
una horda numerosa y fuerte;
otra semejante no la hubo jamás
ni habrá otra después de ella en todos los [siglos.
3 La precede un fuego que consume,
la sigue una llama que abrasa;
ante ella la tierra es jardín delicioso,
detrás de ella asolado desierto,
no queda nada.
4 Tienen el aspecto de caballos
y corren como corceles.
5 Saltan por los montes con fragor de carros,
con el crepitar de la llama que devora el [rastrojo,
como ejército poderoso en orden de batalla.
6 A su vista se atemorizan los pueblos,
todos los rostros se demudan.
7 Lánzanse como guerreros,
como combatientes asaltan los muros:
cada cual va por su camino,
no se entrecruzan sus sendas,
8 uno no choca con el otro,
sigue cada uno su propio sendero;
si las armas los derriban,
no logran romper sus escuadrones.
9 Asaltan la ciudad, corren por sus muros,
suben a las casas,
penetran por las ventanas como ladrones.
10 Ante ellos tiembla la tierra,
se conmueve el cielo,
el Sol y la Luna se oscurecen,
las estrellas dejan de brillar.
11 Es el Señor quien dirigió su voz a su [ejército:
inmenso es su campamento,
innumerables los ejecutores de sus órdenes;
porque grande es el día del Señor,
sobremanera terrible: ¿quién puede [soportarlo?

Invitación a la penitencia

12 «Mas aun ahora, dice el Señor,
tornad a mí de todo corazón,
con ayunos, con llantos y lamentos».
13 Desgarrad vuestro corazón más que los [vestidos
y tornad al Señor, vuestro Dios,
porque es misericordioso y clemente,
longánime y rico en piedad
y fácil en revocar el castigo.
14 ¿Quién sabe si no se conmoverá
y dejará tras sí una bendición,
oblación y libación para el Señor, nuestro [Dios?
15 Sonad las trompetas en Sión,
ordenad un ayuno, llamad a reunión;
16 congregad el pueblo, purificad la asamblea,
convocad a los ancianos, reunid a los niños,
aun los que cuelgan de los pechos;
deje el esposo su alcoba,
y la esposa su tálamo.
17 Entre el vestíbulo y el altar lloren
los sacerdotes, ministros del Señor,
y digan: «Perdona, Señor, a tu pueblo,
y no expongas a los tuyos al escarnio,
a la befa de las gentes;
¿por qué se habría de decir entre los pueblos:
Dónde está su Dios?».
18 De suerte que el Señor se mueva a celo por [su tierra
y a piedad por su pueblo.

Dios perdona

19 Respondió el Señor a su pueblo, diciendo: «He aquí que yo os mando trigo y vino y

2-3 Describe el pavoroso azote con colores apocalípticos, que a veces sobrepasan la medida de la realidad. — *horda:* lit. «pueblo», que en hebreo se usa también hablando de animales *(Prv., 30, 25)*.

4-5 *Tienen el aspecto de caballos:* la expresión muestra al mismo tiempo que se quiere hablar de langostas, vulgarmente dichas por la forma de la cabeza «caballetas», y que se debe entender en sentido propio, no como figura de agrupaciones humanas (v. *2;* cfr. 1, *6*, nota).

7-8 Viva y realista descripción del avanzar de los enjambres de langostas cerrados y compactos como un bloque semoviente. — *las armas* empleadas posiblemente para destruirlas, como el mazo o el echarles piedras, es verdad que matan algunas, pero son tantas y tan espesas que el hueco en seguida se rellena; es como hacer un agujero en el agua. Es el sentido más conforme al texto y al contexto; se dan otras traducciones diversas.

10 El oscurecerse del *Sol* no es una exageración, según la relación de testigos oculares de tales hechos, tan extensos y tupidos son a veces los enjambres de langostas en su vuelo de emigración. Lo restante de la pintura es embellecimiento literario.

11 Las langostas destructoras son *ejecutores* de las *órdenes* de Dios en castigo de la humanidad pecadora, y forman como un gran *ejército* mandado por Él.

12-13 Una sincera conversión a Dios debería ser el saludable efecto del duro azote. — *Desgarrad vuestro corazón* con la compunción y purificadlo con santos afectos. El rasgar los *vestidos*, manifestación externa de dolor (cfr. *Gén.*, 37, *29*, nota), debe ir acompañado de los correspondientes sentimientos del alma, sinceramente arrepentida del mal cometido. — *misericordioso y clemente*, etc.: frecuente acumulación de adjetivos para ensalzar la inmensa bondad y misericordia de Dios (cfr. *Éx.*, 34, *6; Neh.*, 9, *17; Sal.* 86, *15;* 103, *8-12; Jon.*, 4, *2*).

14 *¿Quién sabe si...?:* fórmula que expresa una denodada esperanza (cfr. *Jon.*, 3, *9*). — *una bendición:* tal abundancia de cosecha que baste para las necesidades de la vida y para los usos del culto.

15-16 *Sonad las trompetas* para llamar a la oración pública (cfr. v. *1*, nota) a toda clase de personas, aun a aquellas a quienes con más facilidad se les concede dispensa, como son los recién casados (cfr. *Dt.*, 24, *5*).

17 *Entre el vestíbulo* de ingreso al santuario (cfr. *1.º Re.*, 6, *3*) y el altar de los holocaustos, situado delante de la fachada del templo, *los sacerdotes* oraban a vista del pueblo, que se unía a su oración. — *¿Dónde está su Dios?:* en la mente de los paganos *(gentes, pueblo)* las calamidades que los israelitas padecían eran una prueba de que su Dios no existía o de que podía bien poca cosa. Por esto el auxilio de Dios tenía como efecto el vindicar el honor divino. Este motivo de impetración es frecuente en los Salmos y en otras partes (cfr. *Sal.* 42, *11;* 79, *10;* 115, *2*).

19-20 Oráculo divino comunicado *a su pueblo* por medio del profeta. Anuncia el fin de la carestía y la destrucción de las langostas, que la habían ocasionado. Ellas

aceite a saciedad y no he de exponeros más al
escarnio de las naciones. [20] Arrojaré lejos de
vosotros al septentrional empujándolo hacia
una región seca y desolada: su vanguardia al
mar de oriente, su retaguardia al mar de occi-
dente, y provocará fetidez y echará hedor,
porque haré las cosas a lo grande».

[21] No temas, tierra,
antes alégrate y regocíjate
por las grandes cosas que ha hecho el Señor.
[22] No temáis, animales del campo,
porque han reverdecido los pastizales del
[llano,
los árboles llevan fruto,
la higuera y la vid dan sus productos.

Público regocijo

[23] Y vosotros, hijos de Sión, alegraos,
gozaos en el Señor, Dios vuestro,
porque el Señor os ha dado la guía para la
[justicia,
haciendo bajar a vosotros la lluvia,
la de otoño y la de primavera, como antes;
[24] por ello se henchirán de trigo las eras
y rebosarán las tinas de vino nuevo y aceite,
[25] y yo os resarciré de los años
devorados por la caballeta y por la langosta,
por el saltón y el langostón,
el gran ejército lanzado por mí contra
[vosotros.
[26] Tendréis para comer a saciedad
y para alabar el nombre del Señor, vuestro
[Dios,
que obró en vosotros maravillas,
y no se verá ya más mi pueblo confundido.
[27] Reconoceréis que yo estoy en medio de
[Israel,
que yo soy el Señor, vuestro Dios, y no hay
[otro,
y no se verá ya más mi pueblo confundido.

Efusión del espíritu del Señor

3 Después de esto derramaré mi espíritu
sobre todos los vivientes:
y profetizarán vuestros hijos y vuestras
[hijas,
y vuestros ancianos verán en sueño,
y vuestros jóvenes tendrán visiones;
[2] también sobre los siervos y siervas
derramaré mi espíritu en aquellos días.
[3] Y haré aparecer señales prodigiosas en el
[cielo y en la tierra,
sangre y fuego y columnas de humo;
[4] el Sol se mudará en tinieblas
y la Luna en sangre
al acercarse el grande y terrible
día del Señor.

[5] Entonces todo el que invocare el nombre
del Señor será salvo, porque en el monte Sión
y en Jerusalén se hallará la salvación, como
dijo el Señor, y los llamados por Dios obten-
drán la liberación.

Juicio contra los enemigos de Israel

4 Y he aquí que en aquellos días, en aquel
tiempo, cuando yo mudaré las suertes de Judá
y de Jerusalén, [2] reuniré a todas las gentes y
las haré subir al valle de Josafat, y allí iré
yo con ellos a juicio en favor de mi pueblo y
de Israel, mi heredad, que ellos dispersaron
entre las gentes, repartiéndose mi país; [3] y
echaron suertes sobre mi pueblo y dieron
un niño por una prostituta, y vendieron una
niña por vino para beber.

Fenicios y filisteos

[4] Y vosotros también, Tiro y Sidón y distri-
tos todos del país de los filisteos, ¿qué sois

son designadas aquí con el término *septentrional* porque las invasiones enemigas contra los hebreos históricamente venían siempre del Septentrión, así que aquel término vino a ser sinónimo de enemigo invasor. El viento estival del noroeste (cfr. *Introd. al A. T.*) llevará las langostas hacia el desierto arábigo, *región seca y desolada*, donde muertas y corrompidas despedirán un horrible *hedor* y *fetidez*. — *mar de oriente* es el Mar Muerto; *mar de occidente* el Mediterráneo.

[21-23] El profeta invita poéticamente a todos los reinos de la naturaleza que han padecido por la pasada calamidad a que se alegren por el feliz cambio de cosas: la naturaleza vegetal, los animales y el hombre. — *os ha dado la guía para la justicia:* en el contexto parece querer decir: con los castigos infligidos por los pecados cometidos y con el perdón generoso después del arrepentimiento, os ha mostrado la recta conducta que habéis de guardar. La expresión no es clara. Muchos, antiguos y modernos, interpretan *la guía* en sentido personal («el maestro de la justicia», Vulg.), y ven en él un título del Mesías. Otros toman la voz hebrea en sentido no de maestro o guía, sino de «lluvia» otoñal (cfr. *Sal.* 84, 7, nota), y traducen «ha dado la lluvia en justa medida», que anticipa en parte lo que sigue.

[1-5] A su pueblo arrepentido y mejorado, más que los bienes temporales, dará Dios abundancia de bienes espirituales, los dones de su espíritu. Esta promesa tenía que cumplirse en los tiempos mesiánicos; cfr. *Act.*, 2, *14-36*. — *sueño* y *visiones* son los dos modos más ordinarios por los cuales Dios se comunica a los profetas (*Núm.*, 12, *6*).

[2] *siervos y siervas*, o esclavos y esclavas, según el uso de los tiempos. Los carismas del espíritu divino serán derramados sobre todas las clases sociales y no estarán reservados a castas privilegiadas.

[5] Condición esencial y fundamento de la salvación es el culto del verdadero Dios (y, por tanto, la fe en Jesucristo; *Act.*, 2, *21-36*). — *los llamados por Dios:* llamados del destierro a la patria, según el sentido preciso que toma el término de *liberación* y «salvo» en el lenguaje de los profetas dentro del cuadro de los acontecimientos históricos (cfr. *Is.*, 10, *20*; *Jer.*, 44, *14*; *Lam.*, 2, *12*). La primera causa de la salvación es la vocación de Dios, o sea la gracia.

[1-3] Denuncia el castigo divino sobre todos los enemigos del pueblo escogido. — *valle de Josafat:* nombre no geográfico, sino simbólico. Josafat en hebreo significa «Dios (Yahvé) hace justicia». — *dieron un niño* como paga del bajo precio con que se suele comprar una brutal satisfacción.

[4-8] Especial reprensión contra los fenicios y filisteos y denuncia del proporcionado castigo por las rapiñas y

vosotros para mí? ¿Queréis darme mal por mal
o hacerme daño? Pronto haré recaer sobre
vuestras cabezas el mal que habéis hecho, [5] ya
que tomasteis mi plata y mi oro y llevasteis
a vuestros palacios mis más preciosos tesoros,
[6] que vendisteis los hijos de Judá y de Jerusa-
lén a los griegos llevándolos lejos de su patria.
[7] Pues ved que yo los hago llamar del sitio
adonde los llevasteis a vender y haré recaer
sobre vuestras cabezas vuestra mala obra;
[8] venderé vuestros hijos y vuestras hijas por
medio de los hijos de Judá, que los venderán
por medio de los sabeos a una gente lejana,
porque así lo ha dicho el Señor.

Combate final

[9] Pregonadlo entre las naciones,
proclamad una guerra santa,
incitad a los valientes, que se presenten,
que se pongan en marcha todos los guerreros.
[10] Forjad espadas de vuestras azadas,
lanzas de vuestras hoces.
Diga el débil: «Soy robusto»,
y que el apacible se sienta belicoso.
[12] Álcense y suban las naciones
al valle de Josafat,
porque allí voy a sentarme a juzgar
a todos los pueblos de en derredor.
[11] ¡De prisa! Venid, gentes, de todas partes,
juntaos todas allí.
El Señor incita a sus valientes:
[13] «Meted la hoz, que la mies está madura;
venid, pisad, que el lagar está lleno;
haced que rebosen las tinas,
porque es mucha su espuma».

Suerte opuesta entre el pueblo escogido y los demás

[14] Muchedumbres, muchedumbres en el valle
[de la decisión,
porque está cerca el día del Señor.
[15] El Sol y la Luna se han oscurecido
y las estrellas han dejado de brillar.
[16] Ruge el Señor desde Sión,
desde Jerusalén deja oír su atronadora
[voz;
cielos y tierra tiemblan;
mas el Señor es un refugio para su pueblo,
una fortaleza para los hijos de Israel.
[17] Vosotros reconoceréis que yo, Yahvé, soy
[vuestro Dios
que habito en Sión, mi santo monte;
y Jerusalén será sagrada,
no pondrán ya el pie en ella los
[extranjeros.
[18] Sucederá en aquel día
que destilarán mosto los montes,
chorrearán leche las colinas;
por todos los álveos de Judá correrá el
[agua
y del templo del Señor manará una fuente
que irá a regar el valle de Setim.
[19] Pero Egipto será reducido a desierto
y Edom a una desolada soledad
por las injurias hechas a los hijos de Judá,
por haber derramado sangre inocente en su
[tierra;
[20] mas Judá será por siempre habitada,
y Jerusalén por siglos y siglos;
[21] vengaré su sangre, no lo dejaré impune,
y el Señor tendrá su morada en Sión.

violencias cometidas por ellos contra los lugares sagrados y las personas de los judíos; cfr. los hechos que se narran en *2.º Par.*, 21, *16-17* y los reproches del profeta *Am.*, 1, *6, 9*, especialmente por el inhumano tráfico de esclavos.

[9-13] El llamamiento para acudir al juicio se expresa con los términos de un bando o proclama de guerra. La razón es porque el juicio es concebido como un conflicto, último y decisivo conflicto, entre Yahvé y su pueblo por una parte, y las *naciones*, sus enemigos, por otra, drama semejante al de Gog en *Ez.*, 38-39. Por esto en el v. *10* tenemos la contraposición exacta a *Is.*, 2, *4; Miq.*, 4, *3;* y en el v. *13* una escena semejante a la de *Is.*, 63, *1-3*, excepto que aquí *el lagar* (símbolo de aplastamiento en masa, de un gran estrago; cfr. *Lam.*, 1, *15*, nota) es apretado o pisado no por Yahvé directamente (como en *Is.*, 63, *3, 5*), sino por *sus valientes*, esto es, por los ángeles (cfr. *Sal. 78, 25*), que le dan escolta y están a sus órdenes. Cfr. «el fin del mundo es la siega, y los segadores son los ángeles» *(Mt.*, 13, *39)* y *Ap.*, 14, *15-20*, donde los ángeles siegan y pisan en el mismo sentido que aquí. El *allí* del v. *11* se refiere al *valle de Josafat* del v. *12* y por eso debe estar después.

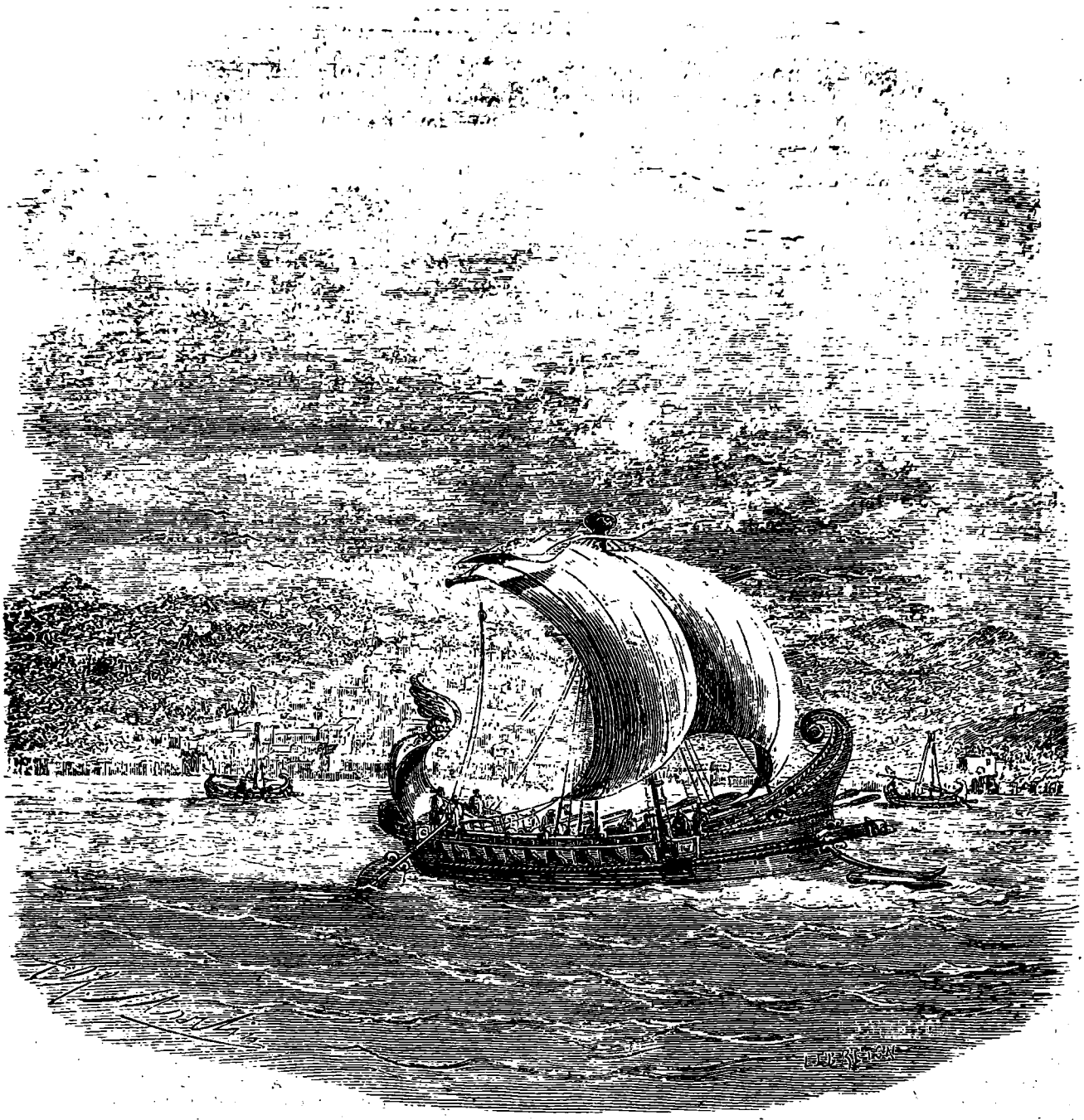
[14] El profeta contempla y dramáticamente nos pone ante los ojos las *muchedumbres* de las varias naciones o gentes reunidas ya en el valle de Josafat (vv. *2, 12*), con los pavorosos fenómenos cósmicos que anuncian y acompañan la aparición del divino Juez (cfr. 3, *4*), simbólico reflejo, más que nada, de los sentimientos que se apoderarán de las almas de los hombres.

[16] *Ruge el Señor* anunciando su presencia para hacer justicia de los delitos humanos (cfr. *Am.*, 1, *2*, nota). Al temblor que domina a toda la naturaleza cuando comparece el divino Juez se contrapone la tranquilidad del *pueblo* escogido, de los buenos y fieles servidores del Señor; para ellos viene Él como tutor y reivindicador de las injusticias, especialmente del yugo extranjero.

[17] La permanencia de Yahvé en su templo sobre el *monte Sión* comunicará a toda la ciudad de *Jerusalén* su carácter sagrado y, por tanto, el entrar en su suelo estará prohibido a los *extranjeros* paganos, lo mismo que el entrar en el templo (cfr. *Is.*, 52, *1; Jer.*, 51, *51; Lam.*, 1, *10*, nota; *Ez.*, 44, *6-9*).

[18] Expresiones y acontecimientos propios de la era mesiánica; cfr. *Am.*, 9, *13*, nota. — *correrá el agua* indispensable para la lozanía de la vegetación de la que el hombre saca su alimento; su abundancia en la nueva era contrastará con la sequía antes deplorada (1, *10-12, 16, 20*). — El concepto de la *fuente* que brota del *templo* y va *a regar* los campos (que hay que tomarlo más aún que los otros en sentido figurado) se encuentra también en *Ez.*, 47 más desarrollado. — *valle de Selim*: nombre de lugar (cfr. *Núm.*, 25, *1*, nota; 33, *49; Miq.*, 6, *5*), pero aquí parece tener un sentido más bien simbólico, que geográfico, para decir que fecundizará aun la tierra más yerma y santificará el lugar más manchado de pecados (*Núm.*, 25, *1-9; Sal.* 106, *28-29*).

[21] Este versículo final refleja y confirma los precedentes *19, 20;* a la «sangre derramada» del v. *19* responde la venganza de la *sangre* del primer estico (para los antiguos, toda sangre derramada injustamente clama venganza hasta que no se haya hecho justicia; cfr. *Gén.*, 4, *10; Job*, 16, *18; Ez.*, 24, *7-8*); el segundo aduce la razón capital del v. *20;* la *morada* del *Señor* en *Sión* es prenda de perenne vida y vida feliz. También Ezequiel, al fin de su larga serie de profecías, concluye la descripción de la nueva Jerusalén *(Ez.*, 48, *15-35)* dándole el nombre profundamente significativo de «Yahvé-está-allí».



ABDIAS

1 Visión de Abdías acerca de Edom.

He oído un anuncio de parte del Señor,
un mensajero ha sido enviado a las gentes:
«¡Sus! Alcémonos en guerra contra él».
Así habla el Señor Dios:
2 «Mira, te voy a hacer pequeño entre los [pueblos;
llegarás al colmo de la abyección.
3 El orgullo de tu corazón te ha seducido,
oh tú, que habitas en las cavidades de la [roca,
que pones en alto tu morada,
que dices en tu corazón: ¿«Quién puede [tirarme a tierra?
4 Aunque subieras a las alturas como el águila
y pusieras tu nido en las estrellas,
de allí te derribaría a tierra», dice el Señor.
5 «Si vinieran a ti ladrones o salteadores a la [noche,
¿no robarían lo que necesitaran?
Si vinieran a ti vendimiadores,
¿no dejarían rebusco?
Ahora, en cambio, ¡cómo eres destrozado!
6 ¡Cómo es rebuscado Esaú,
escudriñados son todos sus repuestos!

1-4 Casi idéntico a *Jer.*,4 9, *14-16* como ya se ha indicado en la *Introducción*.

5-6 Serás despojado de todo, peor que si cayeses en mano de *ladrones*. Es semejante a *Jer.*, 49, *9-10*.

7 Te rechazan hasta la frontera todos tus [aliados,
te traicionan, te atropellan tus amigos,
tus comensales tienden una red bajo tus [plantas.
Mas él no tiene juicio.
8 Aquel día, dice el Señor,
¿no he de extirpar yo los sabios de Edom
y el juicio de los montes de Esaú?
9 Perderán entonces el ánimo tus guerreros, [Temán,
por lo que será exterminado todo ser [humano
en la montaña de Esaú.
10 A causa de la matanza, de la injuria contra [tu hermano Jacob,
te cubrirá la vergüenza y serás extirpado [para siempre.
11 Porque tú estabas allí presente
cuando extranjeros le arrebataban sus [bienes
y bárbaros invadían la ciudad
y echaban suertes sobre Jerusalén,
y tú eras como uno de ellos.
12 No mires complaciente el día de tu hermano,
el día de su desgracia,
ni te alegres por los hijos de Judá
el día de su estrago,
ni profieras insolencias
el día de su angustia.
13 No pases las puertas de mi pueblo
el día de su ruina,
ni te goces tampoco con la vista de su mal
el día de su desgracia;
ni extiendas la mano a sus riquezas
el día de su infortunio.
14 No te apuestes en las brechas
para hacer estrago en los fugitivos:
no pongas en el mercado a los sobrevivientes
el día de la angustia,
15 porque cercano está el día del Señor
contra todas las gentes;
como has hecho a otros se te hará a ti,
tu proceder recaerá sobre tu cabeza.
16 Como bebisteis vosotros en mi santo monte,
así beberán las gentes sin tregua:
beberán, agotarán el cáliz
y serán como si no hubieran sido.
17 Mas en el monte Sión, que será sagrado,
se hallará salvación
y la casa de Jacob desposeerá
a los que a ella desposeyeron.
18 La casa de Jacob vendrá a ser un fuego
y la casa de José una llama,
y la casa de Esaú será la paja
que será quemada y consumida,
hasta no quedar de la casa de Esaú [superviviente alguno,
porque el Señor lo ha dicho.

19 Aquéllos ocuparán la región meridional,
el monte de Esaú y la tierra baja, la Filistea;
ocuparán la campiña de Efraím y de Samaria,
y Benjamín y Galaad. 20 Los israelitas desterrados en Halah ocuparán Canaán hasta Sarepta y los de Jerusalén desterrados en Sefarad ocuparán las ciudades del mediodía. 21 Los salvados subirán al monte Sión para gobernar la montaña de Esaú y al Señor pertenecerá el reino.

7 *rechazan atrás* a los prófugos que buscan asilo en los países vecinos y *aliados*.
8 Los idumeos eran famosos en la antigüedad por su sabiduría; cfr. *Jer.*, 49, *7-8*, nota.
11 Cuando Jerusalén fue tomada y saqueada por los caldeos, estaban allí los idumeos como los más enfurecidos enemigos para destruir la ciudad: cfr. *Sal.* 137, *7*.
16-17 Vosotros, judíos, pueblo mío, *bebisteis* el cáliz de mi furor, esto es, habéis padecido los duros golpes de mi justicia; cfr. *Jer.*: 25, *15-29*; 49, *12*. — *desposeerá*: cfr. *Jer.*, 49, *2*.
18 *casa de Jacob*, como distinta aquí de *casa de José*, está por el reino de Judá.
19 *Aquéllos*: los judíos y los israelitas nombrados al principio del v. *18*; la primera parte de este versículo se refiere a los primeros, la segunda a los segundos, al revés del v. *20*.
20 *en Halah*: cfr. *2.° Re.*, 17, *6*. — *hasta Sarepta*, no lejos de Sidón; cfr. *1.° Re.*, 17, *9-10*; *Lc.*, 4, *26*. — *Sefarad*: región incierta probablemente en Asia Menor. El Targum y la Pesitta traducen «España», y así lo entendieron los hebreos en la Edad Media.

JONAS

Incumplimiento de la primera misión

1 La palabra del Señor fue dirigida a Jonás, hijo de Amitai, diciendo: [2] «Levántate y
ve a Nínive, la gran ciudad, y predica allí
que su maldad ha subido hasta mí». [3] Levantóse Jonás, mas para huir a Tarsis, lejos del
Señor. Bajó a Jafa y halló allí un navío que
se hacía a la vela para Tarsis; pagó su pasaje
y se embarcó en él para irse con los demás a
Tarsis, lejos del Señor.

La tempestad

[4] Mas el Señor levantó un viento recio en
el mar con el que se movió tan gran borrasca, que el navío amenazaba romperse. [5] Atemorizados los marineros invocaban a voces
cada uno a su dios y arrojaron al mar el cargamento de la nave para aligerar la carga.
Jonás, en tanto, se había bajado a lo hondo de
la nave y habiéndose acostado se durmió profundamente. [6] Llegóse, pues, a él el patrón
de la nave y le dijo: «¿Cómo es que duermes?
Levántate e invoca a tu dios; quiera él mirar
por nosotros y que no hayamos de perecer».
[7] Los otros acordaron entre sí: «Ea, echemos
suertes para saber por causa de quién nos
viene este mal». Echaron, pues, suertes y cayó
la suerte en Jonás. [8] Dijéronle entonces: «Dinos, para que sepamos de dónde nos viene
este mal, ¿en qué te ocupas? ¿De dónde vienes? ¿De qué tierra y de qué nación eres?».
[9] Él les respondió: «Yo soy hebreo y adoro a
Yahvé, el Dios del cielo, que hizo el mar y la
tierra firme». [10] Aquellos hombres se atemorizaron grandemente al entender por sus palabras que huía de Yahvé y le preguntaron:
«¿Qué has hecho?». [11] Y añadieron: «¿Qué hemos
de hacer contigo para que se nos calme el
mar?». Porque el mar iba embraveciéndose
cada vez más. [12] Él les respondió: «Tomadme
y echadme al mar y el mar se os apaciguará,
pues sé que por mi causa os ha sobrevenido
esta gran tempestad».

1-3 *Jonás, hijo de Amitai*, profeta del siglo VIII a. de C. *(2.º Re.*, 14, *25)*, espantado por lo arduo del mandato de predicar a una *ciudad* tan grande, poderosa y corrompida como lo era *Nínive*, capital de Asiria, huye en dirección contraria hacia *Tarsis*, en la parte meridional de España, término entonces de la navegación mediterránea (cfr. *2.º Par.*, 20, *36-37*, nota). — *predica* que es inminente el castigo si no se arrepienten (3, *3*), porque *su maldad* ha llegado al colmo (cfr. *Gén.*, 18, *20-21*, notas).

4 En el politeísmo, todas las divinidades son buenas (si bien en cada pueblo hay una o más a las que se tributa más culto que a las otras), y para asegurar el buen éxito de la súplica era procedente encomendarse a todas. De este modo aquel pagano (que tal era el *patrón*, propietario o capitán de la nave, sin duda un fenicio) manda a Jonás, ignorando, por lo demás, de qué nación o religión fuese (v. *8*), que invoque al Dios de Israel, al verdadero Dios.

7 Según la idea general de los antiguos, aquel *mal* o desgracia fue considerado como efecto de la ira de la divinidad ofendida y se buscó al culpable con el acostumbrado medio de echar suertes (cfr. *1.º Sam.*, 10, *20-21;* 14, *40-42; Prv.*, 16, *33;* 18, *18*).

9-10 Jonás no fue interrogado acerca de su religión (v. *8*), pero el remordimiento de la conciencia le arrancó aquella profesión de fe, por la que sus interlocutores comprendieron que él había ofendido a *Yahvé*, el Dios de los hebreos, y que aquella divinidad había de ser aplacada (cfr. v. *16*). — *Dios del cielo* aun para los paganos era título de la divinidad suprema; pero haber creado el cielo, el *mar* y la *tierra* era honra exclusiva de Yahvé (cfr. *Sal.* 96, *5; Jer.*, 10, *11*), y resultaba sumamente oportuno recordarlo en aquella circunstancia.

Jonás es echado al mar

[13] Entre tanto los hombres remaban con
fuerza para ver de ganar tierra, mas no lo lo-
graban porque el mar se les iba encrespando
cada vez más. [14] Entonces ellos clamaron a
Yahvé, diciendo: «¡Oh Yahvé! Por favor,
que no perezcamos nosotros por la vida de
este hombre y no nos imputes sangre inocente,
porque eres tú quien has obrado como te ha
agradado». [15] Y en seguida cogieron a Jonás y
lo arrojaron al mar y el mar amansó su furia.
[16] Aquellos hombres concibieron gran vene-
ración para con el Señor y le ofrecieron sacri-
ficios y le hicieron votos.

2 El Señor dispuso que un enorme pez tra-
gase a Jonás, y Jonás estuvo en el vientre del
pez tres días y tres noches. [2] Desde el vientre
del pez suplicó al Señor, su Dios. [3] Dijo:

Oración y salvamento de Jonás

«En medio de mi angustia clamé al Señor
y Él me oyó;
del seno del abismo pedí socorro
y tú atendiste mi voz.
[4] Me arrojaste a lo profundo, al corazón del
[mar,
y el oleaje me envolvió;
todas tus ondas y todas tus oleadas
vinieron sobre mí.
[5] Y dije: He sido echado lejos de tu mirada;
¿podré visitar todavía tu santo templo?
[6] Me cercan las aguas hasta las fauces,
el piélago me circunda, las algas me ciñen
[la cabeza.
[7] He bajado hasta las raíces de los montes
y la tierra ha echado sobre mí
sus cerrojos para siempre.
Mas tú, Señor Dios mío,
has sacado de la fosa mi vida.
[8] Cuando desfallecía mi ánimo,
te invoqué, Señor,
y mi súplica llegó a ti
en tu santo templo.
[9] Los adoradores de ídolos vanos
echan a mal su piedad.
[10] Mas yo con acentos de gratitud y de
[alabanza
ofreceré sacrificios a ti, cumpliendo mis
[votos.
La salvación está en Yahvé».

[11] Y a una orden del Señor, el pez vomitó
a Jonás en la playa.

Jonás en Nínive

3 Por segunda vez llegó a Jonás la palabra
del Señor, diciendo: [2] «Levántate y ve a Ní-
nive, la gran ciudad, y predica en ella lo que
yo te diré». [3] Levantóse, pues, Jonás y fuese
a Nínive, conforme a la orden del Señor. Era
Nínive una ciudad sobremanera grande; tres
días eran necesarios para atravesarla. [4] Co-
menzó, pues, Jonás a internarse en la ciudad
e hizo el camino de un día e iba diciendo a
voces: «Todavía cuarenta días y Nínive será
destruida».

[13] Jonás se ofrece generosamente a la muerte para salvar, aplacando con ella la ira divina, la vida de los compañeros de viaje. Dios aceptó el sacrificio (v. *15*), pero por su bondad y por un más alto significado del hecho, le libró prodigiosamente de la muerte.

[14] El que quitaba *la vida* a un *hombre*, según la ley del talión (*Gén.*, 9, *5-6*; *Éx.*, 21, *12*, *22-25*), tenía que morir, y arrojar a Jonás al mar tempestuoso era arrojarlo a una muerte cierta; pero en la doble circunstancia del beneplácito de Yahvé y del consentimiento, y aun más la petición, del mismo Jonás (v. *12*), aquellos hombres encuentran un motivo para esperar que aquel acto no se contará como un homicidio.

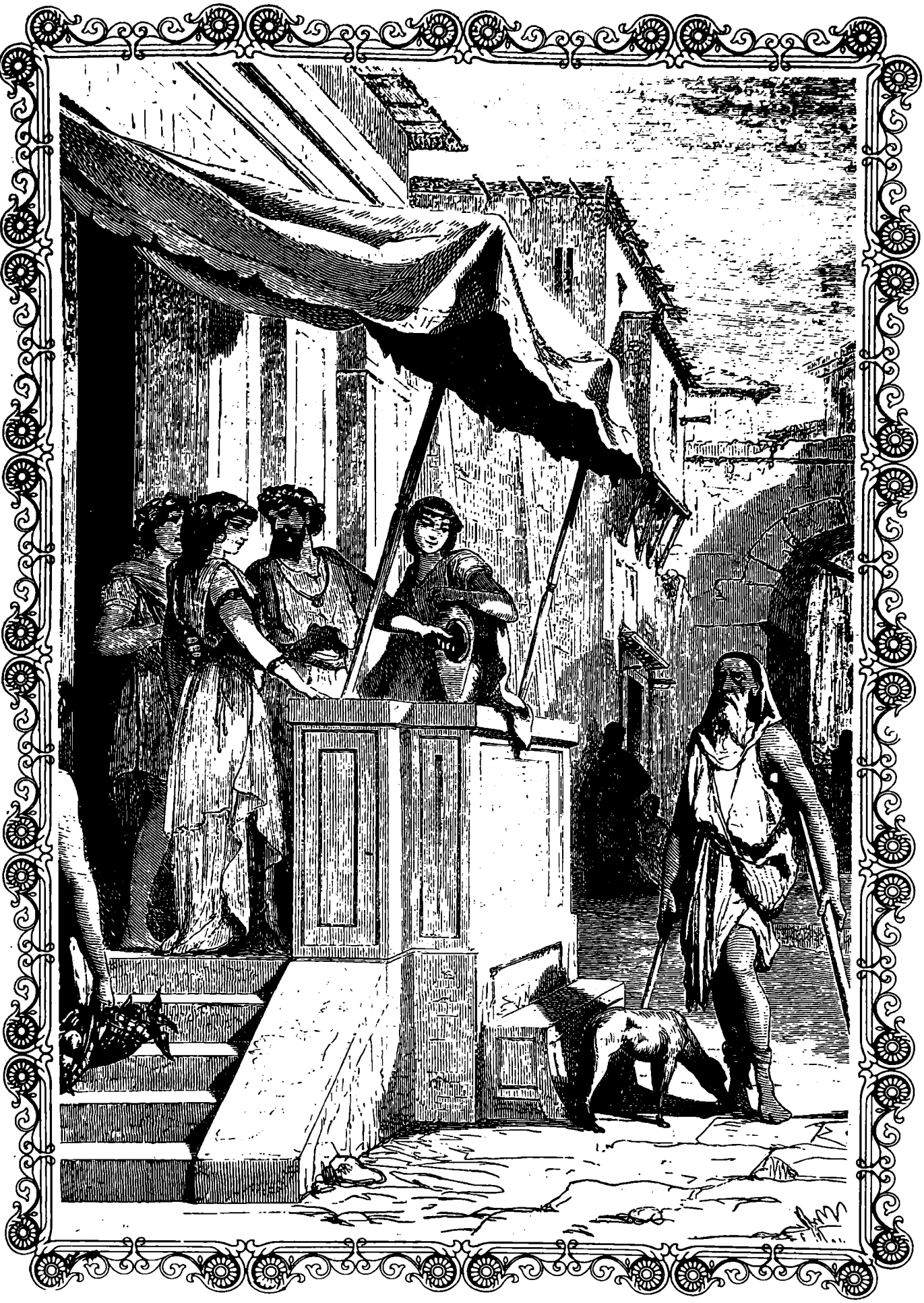
[1] *un enorme pez*, como un tiburón u otro del orden de los escualos; es sabido que estos peces pueden tragar personas enteras. (En enero de 1909, dentro del estómago de un escualo capturado cerca de Catania se encontraron restos de tres personas diversas, probablemente víctimas del maremoto de fines de diciembre de 1908.) Aquel gran pez, providencialmente enviado por el Señor en el momento oportuno, salva a Jonás de perecer en el agua; para preservarlo de morir en el vientre del escualo (v. *11*) interviene el poder divino con un prodigio.

[3-10] Himno de acción de gracias por la concedida salvación (v. *11*), en el cual, según costumbre en tales himnos, se conmemora la oración (vv. *5-7*) elevada a Dios en *medio* de la *angustia*. Está compuesto según el estilo y fraseología de los salmos de argumento semejante (cfr. especialmente *Sal.* 18, *7*; 30, *4*; 31, *23*; 42, *8*; 69, *2-3*; 120, *1*, con las notas respectivas). — *hasta las raíces de los montes*, que se extienden bajo el nivel del mar. Pero quizás el texto no está del todo bien conservado; con la omisión de una sola consonante obtendríamos el sentido: «al fondo del mar», que responde mejor al contexto. — *ha echado sobre mí sus cerrojos:* ficción poética para decir: ya no puedo volver a ella.

[9] *Los adoradores de ídolos vanos:* lit. «los que observan las vanas fatuidades» (= *Sal.* 31, *7*); los paganos *echan a mal su piedad*, porque sus plegarias, dirigidas a divinidades inexistentes, azotan el aire y no obtienen nada ni sirven para nada.

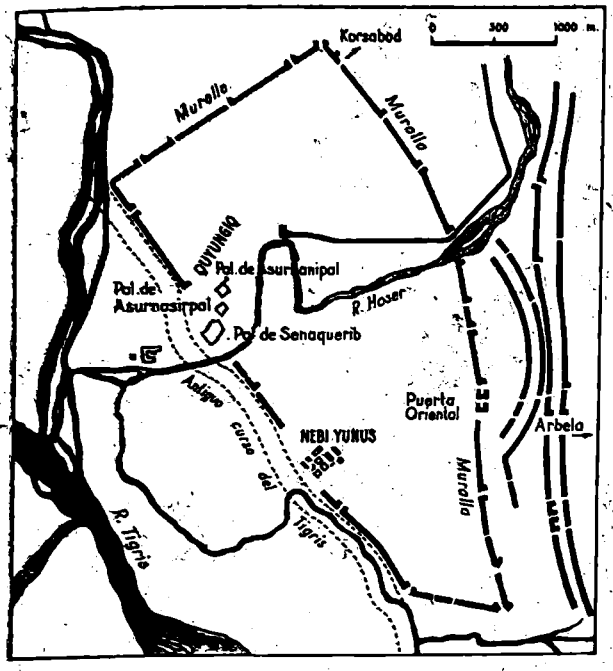
[10] *de gratitud*, o de acción de gracias, *y de alabanza:* ambos sentimientos comprende la única palabra (*tôdâ*) del texto, que indica asimismo la especie particular de sacrificio que se ofrece (*Lev.*, 7, *11-13*).

[3-4] Jonás recibe la misma orden que la primera vez, pero ahora, aleccionado por la experiencia pasada, obedece dócilmente. — *sobremanera:* lit. «a Elohím», con este nombre divino (cfr. *Introd. al Pentat.*) se forma una especie de superlativo que tiene mucha fuerza (cfr. *Gén.*, 35, *5*, nota). — Se necesitaban *tres días* para recorrer Nínive, no de cualquier manera, sino pasando por todas sus calles y plazas predicando el aviso divino (v. *4*), como lo hacen los voceadores de noticias. Es, por tanto, inútil, sobre esta base, hacer cálculos acerca de la extensión de la ciudad. De las excavaciones modernas ha resultado que el perímetro de las murallas de la antigua Nínive era de más de 12 kilómetros, casi tanto como las murallas aurelianas de Roma (cerca de 15 kilómetros). — *será destruida:* en el texto se emplea el verbo constantemente usado cuando se habla del trágico fin de Sodoma y Gomorra. — Se referiría al fin de este versículo lo que se lee más adelante (*4*, *5*), que Jonás se apartó de la ciudad para esperar a ver qué efecto producía su predicación. El éxito superó sus previsiones (*4*, *2*).



El rico Epulón y el pobre Lázaro.

[6] Los ninivitas dieron fe a Dios y promulgaron un ayuno y se vistieron de saco, del más grande al más pequeño. [6] Luego que llegó la noticia al rey de Nínive, se levantó de su trono y, despojándose del manto, se vistió de saco y se tendió sobre la ceniza. [7] Luego se



Plano de las ruinas de Nínive

hizo pregonar por orden del rey y de sus grandes este bando: «Ni hombres ni animales, bueyes u ovejas, han de probar bocado; no salgan a pacer ni beban agua. [8] Cúbranse de saco, hombres y animales; clámese a Dios intensamente y apártese cada uno de su mal camino y de la rapiña que hay en sus manos. [9] ¿Quién sabe si Dios no se aplacará y se arrepentirá y depondrá el ardor de su ira, de suerte que no hayamos de perecer?». [10] Y Dios, al ver sus obras, cómo se habían apartado de su mala conducta, desistió del mal que había amenazado hacerles, y no lo hizo.

Despecho del profeta

4 Mas a Jonás eso le desagradó mucho y le causó enojo. [2] Y así oró al Señor, diciendo: «¡Ah Señor! ¿No lo decía yo, estando todavía en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis. Sabía que eres Dios clemente y misericordioso, longánime y de gran piedad y fácil en desistir del mal con que amenazas. [3] Ahora, pues, Señor, quítame, te ruego, la vida, porque mejor me es morir que vivir». [4] Y díjole el Señor: «¿Estás de veras enojado?». [5] Jonás salió luego de la ciudad y, haciendo alto al oriente de la ciudad, haciéndose allí una choza, bajo la cual se sentó, a la sombra, esperando a ver qué acontecería en la ciudad. [6] Y el Señor Dios dispuso que una planta de ricino creciese por encima de Jonás para hacerle sombra sobre su cabeza y le suavizase su disgusto. Jonás tuvo gran contento por el ricino. [7] Mas al rayar el alba del siguiente día tuvo a punto Dios un gusano, el cual royó el ricino y éste se secó. [8] Al salir el Sol, mientras hacía Dios que soplase un ardoroso viento del este, el Sol hirió con sus rayos la cabeza de Jonás, que al sentirse agobiado se deseaba la muerte, diciendo: «Mejor es para mí morir que vivir».

Clemencia divina

[9] Y Dios dijo a Jonás: «¿Estás de veras enojado por el ricino?». Él respondió: «Verdaderamente tengo un enojo de muerte». [10] Díjole Dios: «Tú te conmueves por un ricino que no te ha costado ningún trabajo, ni lo has hecho crecer, sino que en una noche nació y en una noche pereció, [11] ¿y yo no habría de conmoverme por Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su izquierda y, además, numerosos animales?».

[6] *dieron fe a Dios:* creyeron en la verdad de lo que les anunciaba el profeta, portavoz de Dios. Nótese que aquí, como en otras partes de esta narración, se emplea el término común «Elohím», no el específico «Yahvé» (cfr. *Introd. al Pentat.*); los ninivitas tenían una idea muy vaga de la divinidad que les hablaba por boca de Jonás. — *saco:* paño áspero y tosco que se llevaba en señal de dolor (cfr. *Gén.*, 37, *34*, nota).

[10] *desistió del mal que había amenazado:* retiró el castigo decretado, al ver que el pueblo se arrepentía (cfr. *Jer.*, 18, *5-10*).

[1] *a Jonás... le desagradó* que Dios hubiera perdonado a los ninivitas, no porque se hubiese alegrado de la destrucción de la ciudad, sino porque al no cumplirse su predicción él podía parecer como falso y presuntuoso profeta.

[2] *clemente y misericordioso, etc.:* idénticas palabras se leen en *Jl.*, 2, *13*; véase allí la nota.

[4] *¿Estás de veras enojado?:* expresión de cortés sorpresa, que invita a la reflexión. Otros, menos exactamente, traducen: *¿«Tienes tú razón para despecharte»* (o *airarte*)?, indicando, por lo demás, precisamente el motivo de la sorpresa (cfr. v. *9*).

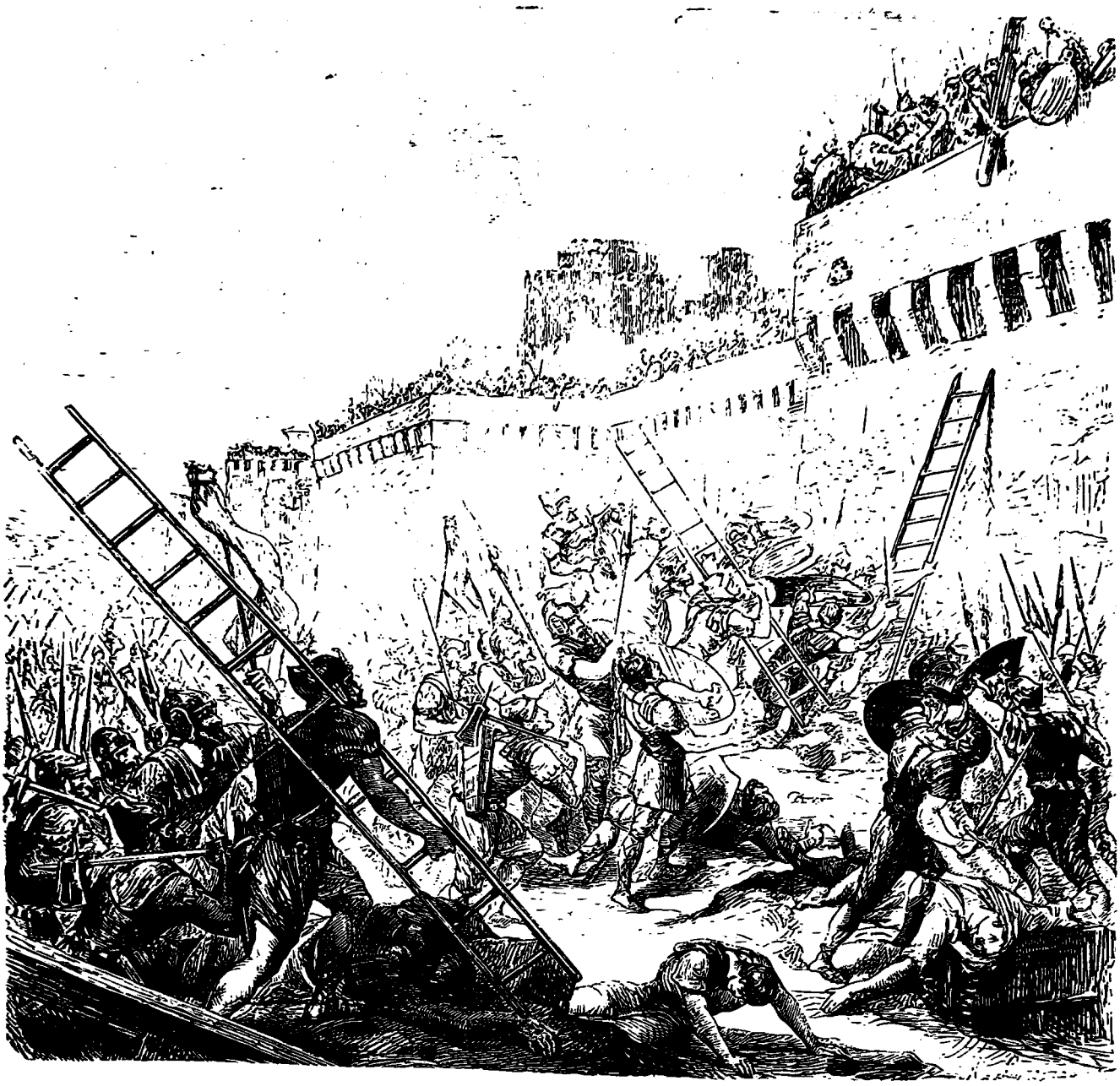
[5] La permanencia de Jonás fuera de la ciudad en actitud de espera, expresada aquí una sola vez, debió comenzar la tarde misma del primer día de su predicación (3, *3-4*, nota) y se continuaría hasta pasados los cuarenta días del anuncio profético (3, *4*).

[6] La *planta de ricino* se sabe que tiene hojas anchas, a propósito para dar mucha *sombra*, y crece rápidamente, alcanzando la altura de dos metros y más. Los antiguos no estaban ciertos del significado del vocablo hebreo; los LXX traducen «calabacera»; San Jerónimo, con Símaco, «hiedra».

[8] *un ardoroso viento*, que sopla de los desiertos de oriente, y es caluroso y seco (cfr. *Introd. al A. T.; Ex.*, 14, *21*).

[10] *en una noche*, esto es, rápida e inadvertidamente; es una locución adverbial que no se ha de tomar a la letra.

[11] *no saben discernir entre su mano derecha y su izquierda*, como los niños pequeños, y por esto, por falta de conocimiento, no son culpables. Por su número se podría calcular la población total de la ciudad en casi un millón de habitantes.



NAHUM

1 Contra Nínive. Libro de la visión de Nahum, de Elcos.

Himno a Yahvé vengador

[2] Dios celoso y vengador es el Señor;
toma venganza el Señor y cede a la ira.
Se venga de sus adversarios
y guarda rencor a sus enemigos.

[3] Longánime es el Señor y de gran aguante,
mas no deja a nadie sin castigo.
Huracán y tempestad señalan su camino,
las nubes son el polvo que levantan sus pies.

[4] Amenaza al mar y lo deja seco
y agota todos los ríos.
Agosta el Basán y el Carmelo,
marchita el verdor del Líbano.

[1] Doble título: *Contra Nínive* (lit. «massà» de Nínive; cfr. *Is.*, 13, *1*, nota), principal blanco del profeta, y *Libro de la visión* en sentido genérico de vaticinio.

[2-9] Himno a manera de salmo; describe el poder de Dios vengador del recto orden tanto en la naturaleza como en la sociedad humana. Es acróstico, alfabético, como lo son los *Salmos* 9, 25, 37, etc., y las *Lamentaciones*, pero no llega sino a la mitad del alfabeto. Después del v. *9* se pierden sus trazas por alguna pérdida o corrupción del texto.

[3-6] Poder de Dios en la naturaleza, de la cual Él se sirve para infundir terror y para castigar a sus enemigos; cfr. *Sal.* 18, *8-16;* 50, *3-6;* 98, *1-6; Hab.*, 3, *3-15*, etc.

[4] *Basán, Carmelo, Líbano*, ordinarios modelos o tipos de rica y lozana vegetación, que, sin embargo, no resiste el soplo de la ira divina.

5 Con dejarse ver hace temblar los montes
y derretirse los collados;
al hacerse presente pone en consternación la [tierra
y viste de luto a todos sus habitantes.
6 Ante su enojo, ¿quién puede subsistir?
¿Quién puede arrostrar el ardor de su ira?
Su furor estalla como fuego,
a su contacto se quebrantan las piedras.
7 Mas bueno es también el Señor,
fuerte refugio el día de la adversidad.
Mira por los que a Él se acogen
8 aun en la inundación impetuosa.
Destruye a los que le resisten,
persigue sin tregua a sus enemigos.
9 ¿Qué maquinas contra Yahvé? Él va a [hacer un exterminio;
no habrá de venir dos veces la calamidad,
10 porque hasta los cimientos los arrancará
y como paja seca serán devorados por [entero.
11 De ti salió la perversa trama contra Yahvé
y el villano consejero.

Consuelo para Israel

12 Así dice el Señor:
«Por muchos que sean los dominadores,
serán segados y desaparecerán;
mas a ti, si te he afligido,
no volveré a afligirte.
13 Quebrantaré el yugo que pesa sobre ti
y romperé tus cadenas».
14 En cuanto a él, esto ha decretado el Señor:
«No habrá más simiente de tu nombre;
barreré del templo de tus dioses
todo ídolo esculpido o fundido
y haré ignominioso tu sepulcro».

2 Mirad: por encima de los montes mueve [sus pasos
el fausto mensajero, que anuncia la paz.
Celebra, Judá, tus festividades,
cumple tus votos;
que no volverá a pasar por tu suelo
el nada bueno; ha sido exterminado del [todo;
3 porque Yahvé restablece la prosperidad de [Jacob,
como fue la prosperidad de Israel,
pues la habían devastado devastadores
y talados sus sarmientos.

El asalto a Nínive

2 Sube contra ti el devastador;
míralo montar la guardia, avizorar el [camino,
terraplenar los flancos, proveerse de grandes [refuerzos.
4 Rojea el escudo de sus valientes,
sus guerreros visten púrpura;
parece fuego el acero de sus carros [aprestados a la batalla;
se encabritan los caballos.
5 Arrebatadamente corren los carros por las [calles,
se precipitan por las plazas;
al verlos, se dirían antorchas,
fulminantes relámpagos.
6 Se convoca a los fuertes;

5 *dejarse ver* con rostro enojado es descubrirse para castigar, como se deduce de los vv. *4* y *6*.

7-8 Con su tremendo poder junta Dios una incomparable bondad, que ejerce en favor de quien cree y confía en Él. Aquí se dirige el pensamiento al pueblo de Israel, en cuyo favor despliega Dios aquella misma potencia con la cual quebranta a sus enemigos. La *inundación impetuosa* es símbolo de un peligro extremo (cfr. *Sal.* 32, *6*).

9-11 Parecen palabras dirigidas a Asiria (o mejor, por medio de ella, a su capital Nínive), puesto que el verbo maquinar y el pronombre *De ti* están en el texto en género femenino. — *no habrá de venir dos veces la calamidad:* el castigo por los delitos cometidos, porque con el primero la nación será como aniquilada; en efecto, la caída de Nínive en el año 612 a. de C. marcó el fin del poderío asirio para siempre. Los LXX, con lectura un poco diferente, traducen forma más concreta: «no se vengará (Dios) dos veces por lo mismo (el mismo motivo)». — *devorados* por el fuego vengador. — Con las palabras *la perversa trama* (o mal intento) *contra Yahvé* y *el villano consejero* parece que se hace alusión a las tentativas asirias de apoderarse de Jerusalén y a los razonamientos del copero mayor enviado por Senaquerib para parlamentar con Ezequías, referidos en *2.º Re.*, 18, *17-35*.

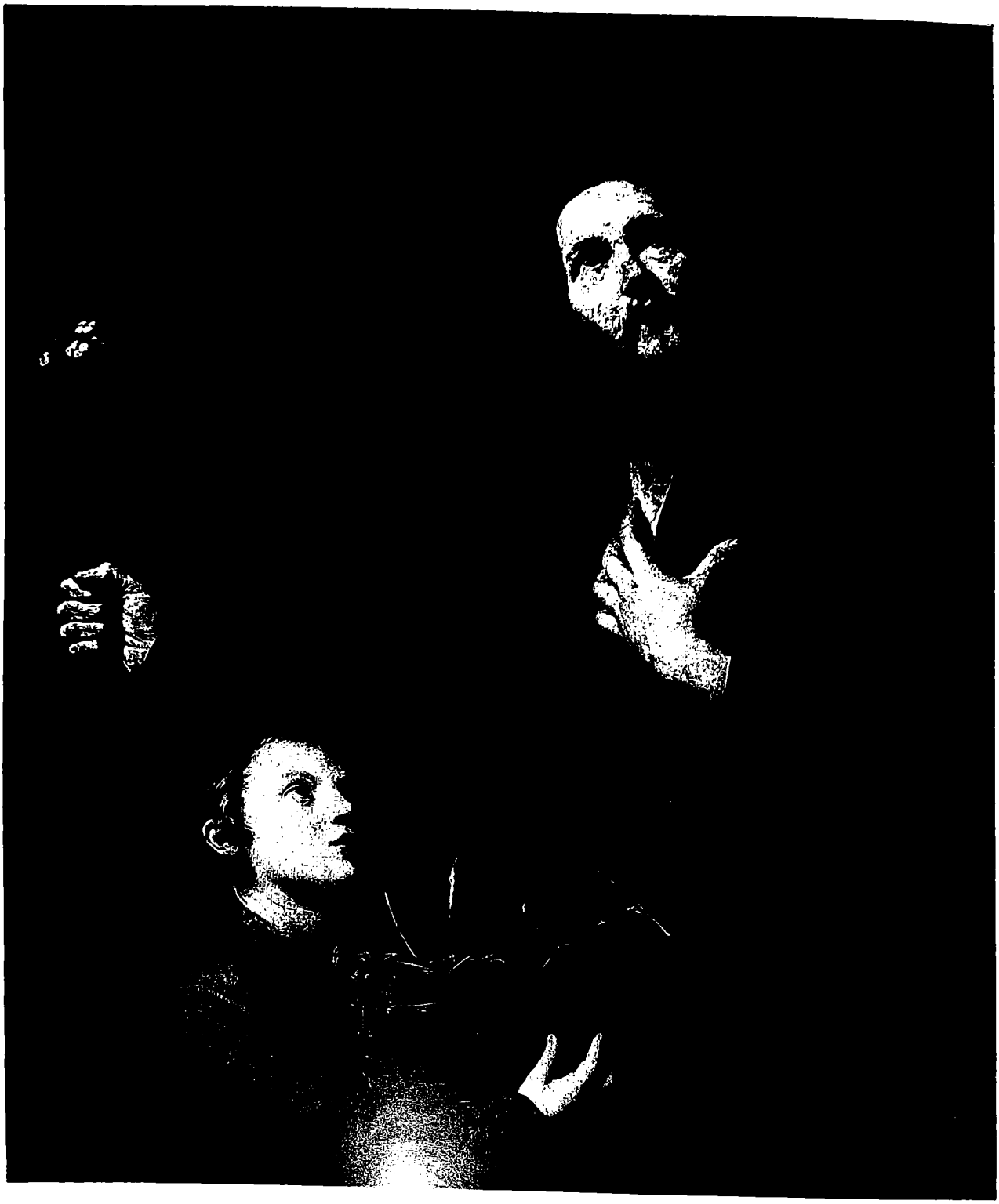
12-13 Palabras dirigidas a la nación hebrea. — *no volveré a afligirte* por mano de los asirios, cuyo fin está próximo. Con su derrota caen quebradas las *cadenas* de la esclavitud con que tenían oprimido al pueblo de Israel.

14 *a él:* del rey asirio. El pronombre, en efecto, en el texto es de género masculino. En hebreo tradicional (masorético) lo tiene en segunda persona; si se prefiere esto, sería necesario juntar este versículo con el *11*, en el que la palabra va dirigida a Nínive (vv. *9-11*, nota). Se tendría así un orden mejor, pues los vv. *12-13* van más estrechamente unidos con 2, *1*. — *simiente:* posteridad que lleve *tu nombre*, o sucesión en el trono. El Targum arameo trae, en cambio, «memoria», que podría ser buena lección. El texto, además, al final es poco seguro.

1 Quebrantadas las cadenas de la servidumbre asiria (1, *13*), un *mensajero* trae la alegre nueva de ello *por encima de los montes* de Judea (idea y hasta palabras idénticas en *Is.*, 52, *7* relativas al fin de la cautividad de Babilonia). — El término hebreo de *paz* importa bienestar en general y aun un conjunto de bienes, el primero de los cuales, para un pueblo o nación como tal, es la independencia. En esta situación, con más franca alegría se celebran las *festividades* y los ritos sagrados de la religión, como en el cumplimiento de los *votos*. Gran parte de la alegría consiste en la ausencia de toda persona malvada o impía (cfr. *Is.*, 52, *1*), designada aquí por litote con *el nada bueno* (hebr. «beliia'al», de donde «Belial»; cfr. *Dt.*, 13, *14; Jue.*, 19, *22*, notas).

2-3 Ya que el v. *3* habla de prosperidad del pueblo hebreo como el v. *1*, y el *2* de un asalto enemigo como el *4*, es evidente que en cuanto al orden de las ideas estos dos versículos han de invertirse. — La nación hebrea es frecuentemente comparada a una viña (*Sal.* 80, *9-16; Is.*, 5, *1-7; Jer.*, 2, *21*; 12, *10*); los *sarmientos* son sus partes (tribus, ciudades, regiones) o sus miembros (personas).

4-6 Viva y dramática descripción del ejército que parte al asalto de Nínive. Algunos pormenores son inciertos por el defectuoso estado del texto.



BERA: San José con Jesús niño.

Lámina XXVII

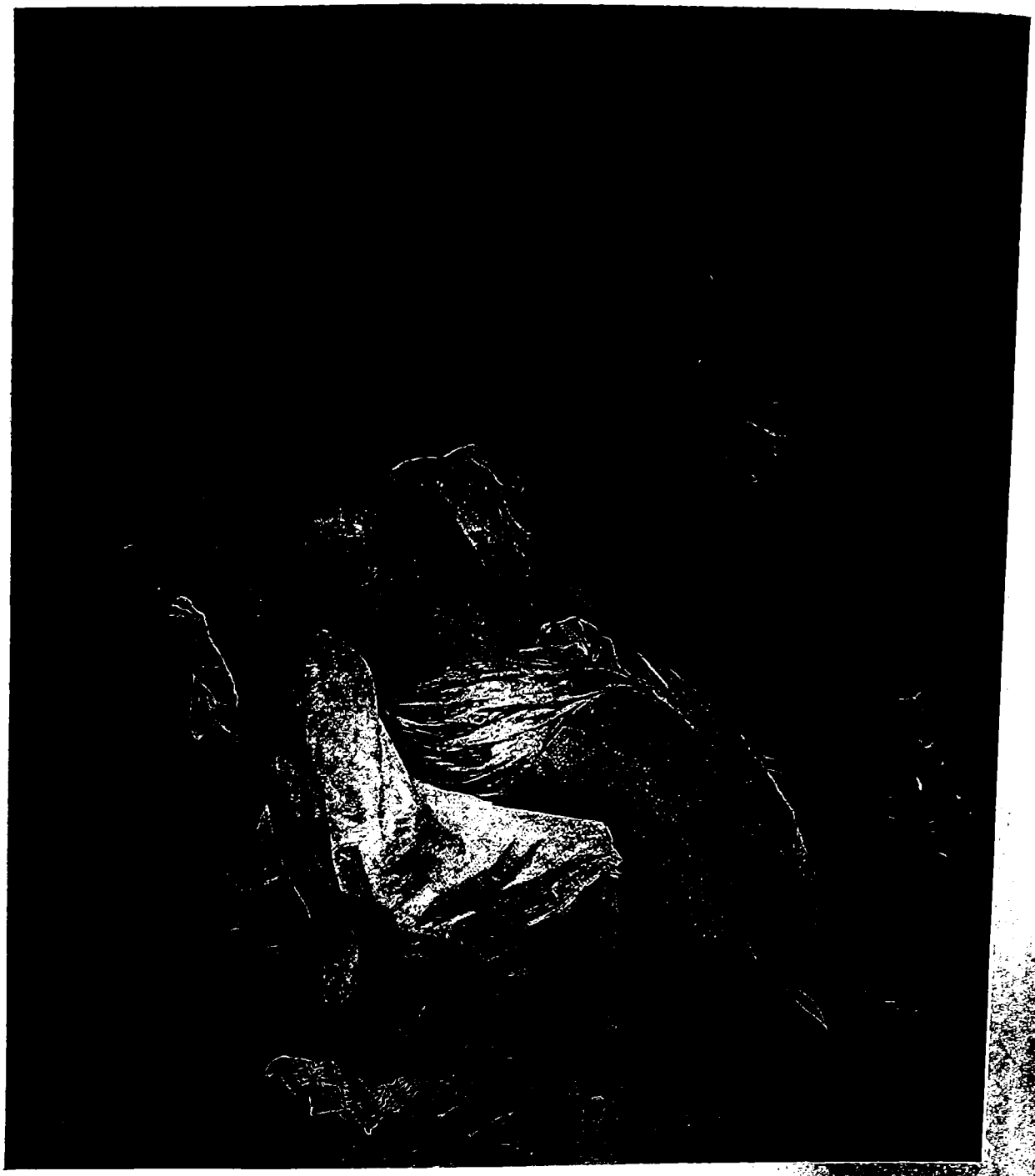


Lámina XXVIII

RUBENS: LA PIETÀ

ya marchan en columnas;
se lanzan contra las murallas de la ciudad;
el testudo protector está ya pronto.

Fin de la dominadora

7 Las puertas del río han sido abiertas,
en el palacio todo es turbación.
8 La soberana es llevada cautiva,
sus criadas van al destierro
gimiendo como palomas,
hiriéndose el pecho.
9 Nínive es como estanque
del que se escapa el agua.
«¡Deteneos, deteneos!». Ninguno vuelve
[atrás.
10 ¡Saquead la plata, saquead el oro!
Hay riquezas sin límite, montones de
[objetos preciosos.
11 Saqueo, pillaje, devastación,
quebranto de corazón y vacilar de rodillas,
temblor en los lomos, demudación de los
[rostros.
12 ¿Dónde está el cubil de leones, el pesebre de
[los leoncillos,
de donde salía el león para proveerlo,
mientras quedaban allí los leoncillos,
sin que nadie los atemorizase?
13 El león arrebataba lo necesario para sus
[cachorros,
despedazaba para sus leonas,
y llenaba sus cuevas de despojos
y de rapiñas sus cubiles.
14 «Heme aquí contra ti», dice el Señor de los
[ejércitos;
«yo entregaré a las llamas tu cubil,
y a tus cachorros devorará la espada;
haré que acaben tus rapiñas en la tierra
y no se oirá más hablar de tus proezas».

Trágico fin

3 ¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda falsía;
llena de vejaciones, incesante en la rapiña!
2 Chasquido de látigos, estruendo de ruedas,
galopar de caballos,
carros que se agitan, 3 jinetes enhiestos,
espadas centelleantes, fulgor de lanzas,
multitud de heridos, montones de muertos,
cadáveres sin número; se tropieza en ellos
[por doquier.
4 Todo eso por las múltiples fornicaciones de
[la ramera,
la beldad graciosa, la hechicera,
que con sus seducciones prendía en la red
[a las gentes
y a los pueblos con sus hechizos.
5 «Heme aquí contra ti», dice el Señor de los
[ejércitos;
«alzaré tus faldas hasta tu cara
y descubriré a los pueblos tu desnudez
y a los reinos tus vergüenzas.
6 Arrojaré sobre ti inmundicias,
te haré despreciable, te daré en
[espectáculo.
7 Cuantos te vieren huirán de ti
y dirán: Asolada ha sido Nínive; ¿quién se
[compadecerá de ella?
¿Dónde buscar consoladores para ti?

7 Toma de la ciudad sitiada, en la que entra el enemigo vencedor por *las puertas* que daban a los ríos o brazos del Tigris, a cuyas orillas estaba situada Nínive. Junto a una de dichas puertas, en lugar fortificado, estaba *el palacio*. Puede traducirse también: «Las cataratas de los canales han sido abiertas», y entender que la ciudad debió ser tomada por inundación; pero es menos probable porque la crónica babilonia de aquellos acontecimientos (ed. Gadd, 1926) no habla de acción de las aguas, y las excavaciones de Nínive revelaron vestigios de incendio, no de inundación.

8 *La soberana* puede referirse a la reina o a la capital, Nínive, puesto que el término hebreo se encuentra otras veces claramente usado por una ciudad o tierra principal (*Is.*, 13, *19* por Babilonia; *Ez.*, 20, *6*, *15*; *Dan.*, 8, *9*; 11, *16* por Palestina; *Ez.*, 25, *9* por una ciudad moabita). Quiere decir en sustancia que la población se ve forzada a abandonar el país y es sometida a esclavitud. A esto se reducen otras interpretaciones modernas fundadas sobre diversos arreglos del texto, manifiestamente corrompido.

9 Tomada la ciudad, se produce una desbandada general de la población que nadie consigue detener. — *el agua* simboliza los pueblos (cfr. *Ap.*, 17, *15*) y en el verbo *escapa* hay que ver a los fugitivos de Nínive, a los cuales en vano se les gritaría: *¡Deteneos, deteneos!*, porque no escuchan.

10-11 Después de la evacuación de la ciudad se sucede el saqueo, que se inicia con otra voz de mucho más efecto: *Saquead, saquead*, voz de los mismos vencedores que se animan entre sí a la rapiña, o del profeta, que manifiesta con ella la permisión divina. — En el primer estico del v. *11* hay tres nombres de sonido semejante (paronomasia), como en *Is.*, 24, *16-20*; *Jer.*, 48, *44*.

12-13 Recuerda, con un tono entre elegíaco y sarcástico, los buenos tiempos de Nínive, cuando el rey asirio partía de ella para sus empresas guerreras y regresaba cargado de botín a la capital, que en su ausencia vivía tranquila sin que nadie la *atemorizase*; todo ello representado con la imagen del *león* que sale a hacer presa para el sustento de *sus cachorros*.

14 Conclusión de este canto (vv. *7-14*): la trágica suerte de Nínive está decidida para siempre; es el final, expresado continuando en la metáfora del león (vv. *12-13*, nota).

1 Nuevo poema sobre la caída de Nínive, en el cual, más que en el precedente (c. 2), se notan las culpas que atrajeron sobre la poderosa ciudad el estrago final. Los tres primeros versículos son el compendio de toda la elegía: v. *1* las culpas; vv. *2-3*, el castigo.

4 Por las *fornicaciones de la ramera* (Nínive, o sea la potencia asiria) se entienden los manejos políticos, las intrigas para acrecentar el propio dominio con el engaño (v. *1*) no menos que con la fuerza. Las malas artes de tales maniobras se designan, en general, con el término de *seducciones* y *hechizos*.

5 *Heme aquí contra ti:* denuncia de la pena, como en 2, *14*. Continuando en la metáfora de las vergonzosas fornicaciones (v. *4*) y de la «ramera», con las frases *descubriré a los pueblos tu desnudez*, etc., quiere decir «pondré al desnudo tus defectos, daré a conocer a todo el mundo tu malicia». Es figura corriente en los profetas (cfr. *Is.*, 47, *3-5*; *Jer.*, 13, *22*, *26-27*) y eficacísima, especialmente teniendo en cuenta las costumbres y las ideas de los pueblos orientales.

7 Expresiones semejantes vemos en *Is.*, 51, *19*; *Jer.*, 15, *5*; 18, *16*. Aquí los dos verbos huir y compadecerse en hebreo forman asonancia.

El ejemplo de la egipcia Tebas

[8] ¿Vales tú más que No Amón,
asentada entre los brazos del Nilo,
rodeada de aguas, que le hacían de muralla?
[9] Su fuerza eran etíopes y egipcios [innumerables;
de Put y de Libia le llegaban auxiliares.
[10] Mas ella también marchó cautiva al [destierro;
sus pequeños fueron estrellados en toda [encrucijada;
sus nobles, echados a suerte;
todos sus magnates, cargados de cadenas.

A Nínive

[11] Tú también te verás abatida, extenuada,
tú también buscarás evasión del enemigo.
[12] Todos tus baluartes serán higueras cargadas [de brevas,
que con una sacudida caen en la boca del [que las quiere comer.
[13] ¿Ves? Es un pueblo de mujeres el que tienes [dentro de ti;
las puertas de tu tierra se abrirán de par en [par al enemigo;
el fuego devorará tus cerrojos.
[14] Abastécete de agua para el asedio, refuerza [tus baluartes;
machaca la arcilla, amasa el mortero,
toma en tus manos el molde de ladrillos.
[15] ¡Bien que te abrasará entonces el fuego,
te exterminará la espada,
te devorará como al saltón,
aunque te multiplicaras como la langosta,
[16] aunque igualaran en número a las estrellas [tus mercaderes!
La langosta luego que enjambró emprendió [el vuelo.
[17] Tus guarniciones son como langosta,
tus oficiales como un enjambre de [saltones,
que en tiempo frío acampan en las tapias,
mas en cuanto aparece el Sol se van
y nadie sabe a donde han ido.

Último dardo

[18] Tus pastores, rey de Asur, están dormidos;
tus valientes dormitan;
tu pueblo va disperso por los montes
y no hay quien lo reúna.
[19] No tiene remedio tu herida,
ni cura tu llaga;
cuantos oyeren nuevas de ti batirán [palmas,
porque ¿quién no sintió sobre sí [continuamente
el peso de tu perversidad?».

[8] *No* es el nombre indígena de la célebre capital de Egipto llamada Tebas por los griegos; *Amón* era su dios tutelar. Esta ciudad fue tomada y devastada por las armas de Asurbanipal, rey asirio, en 663 a. de C. Nínive no puede pretender ser tratada mejor.

[9] Semejante agrupación de pueblos con los *egipcios* se halla en *Jer.*, 46, *8-9; Ez.*, 30, *4-5.* Los *etíopes* ocupaban entre ellos un puesto preponderante; para Egipto era la época de la XXV dinastía llamada precisamente cusita o etiópica (712-663 a. de C.).

[10] *pequeños... estrellados:* crueldad de la que dio no raros ejemplos la antigüedad; cfr. *2.º Re.*, 8, *12; Is.*, 13, *16; Os.*, 10, *14;* 14, *1;* y en las tradiciones griegas (HOMERO, *Ilíada*, 22, *62-64*). — *echados a suerte* para su destinación, como vil mercancía, sin tener en cuenta la dignidad humana acrecentada por su condición social.

[12-13] A los duros golpes de los enemigos cayó Nínive como si sus *baluartes* fuesen *brevas* maduras; pero esto aconteció, como nos informa la crónica babilonia, después de dos o tres meses con tres asaltos y una batalla campal durísima.

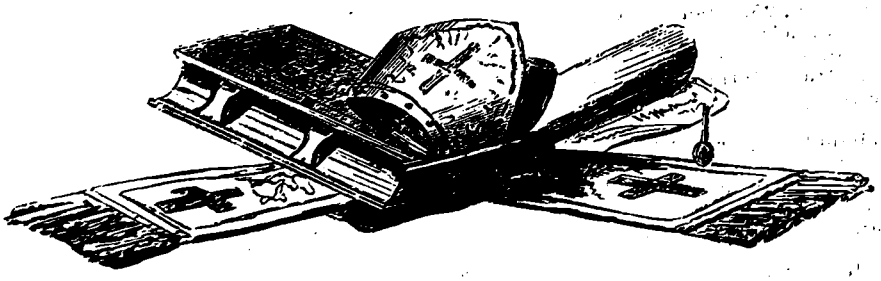
[14] Sarcástica exhortación a la defensa, que el profeta prevé que será completamente inútil.

[15-16] La ruina definitiva es inevitable, por muy numerosa que sea tu población o tu gente armada. — *La langosta*, etc.: palabras fuera de lugar o glosa marginal.

[17] Los dos términos por *guarniciones* o por *oficiales* en el texto son vocablos de lengua siriaca.

[18] *rey de Asur:* probablemente es una glosa para explicar quiénes son los *pastores.* En el texto masorético el vocablo *rey* está en singular y los pronombres posesivos son de género masculino; serían, por tanto, palabras dirigidas al *rey de Asur*, que aquí estaría en caso vocativo. Pero no es probable que, habiendo el profeta hablado hasta ahora sólo de Nínive, bruscamente aquí al final dirija tan pocas palabras al soberano. La diferencia de escritura para formar en hebreo el plural de *rey* (si no se suprimen las citadas palabras como glosa) y el femenino de los pronombres posesivos (hablándose a la ciudad de Nínive) es casi imperceptible.

[19] *batirán palmas:* aplaudiendo el justo castigo; cfr. *Sal.* 47, *2; Lam.*, 2, *15; Ez.*, 21, *22; Sof.*, 2, *15.*



HABACUC

1 Mensaje recibido en visión por el profeta Habacuc.

Primera querella

[2] ¿Hasta cuándo, Señor, suplicaré
sin que tú me oigas;
clamaré ante la opresión
sin que tú me socorras?
[3] ¿Por qué me haces ver iniquidad,
me haces contemplar vejación?
Despojo y opresión tengo ante los ojos,
he de soportar pleitos y contiendas.
[4] Por ello la ley no tiene fuerza
y el derecho no logra imponerse,
ya que el malvado envuelve al justo
y el juicio sale pervertido.

Respuesta divina

[5] Mirad, desconfiados, observad
y quedad pasmados de admiración;
porque tal obra voy a realizar en vuestros [días,
que no la creeríais si la oyerais referir.
[6] Ved: voy a suscitar a los caldeos, gente [feroz e impetuosa
que recorre vastas extensiones
para adueñarse de tierras ajenas.
[7] Espantosos y terribles,
esparcen en derredor suplicios y ruinas.
[8] Ligeros más que el leopardo son sus caballos,
más rabiosos que los lobos de la estepa.
Acuden al galope desde lejos sus jinetes,
vuelan como buitre que se lanza sobre la [presa.
[9] Todos se aprestan al saqueo,
el rostro tendido hacia delante,
a amontonar cautivos como arena.
[10] Se ríe de los reyes,
hace de los magnates su juguete,
se burla de las plazas fuertes,
asalta una ciudad y la toma.
[11] Luego recobra aliento y va a otra parte;
de su propia fuerza hace su dios.

Segunda querella

[12] ¿No eres tú, Yahvé, desde el principio
mi Dios, mi Santo?
No hemos de morir todavía.
Tú, Señor, le has dado encargo de hacer [justicia;
tú, oh Roca, lo has destinado a corregir.
[13] Pues que tienes ojos tan puros
que no puedes ver el mal
ni soportar la vista de la opresión,
¿cómo es que viendo a esos pérfidos estás [callado,
mientras el malvado devora a quien es más [justo que él?
[14] Trata a los hombres como a los peces del [mar,
como reptiles que no tienen dueño.
[15] Los saca todos con el anzuelo,
los arrastra en su esparavel,
los recoge en su red.
De eso se goza y regocija;
[16] por eso ofrece víctimas a su red
y quema incienso a su esparavel;
porque por ellos es pingüe su porción y [suculentas sus viandas;
[17] por eso tiene siempre desenvainada su espada
para matar pueblos sin piedad.

Respuesta divina

2 Voy a situarme en mi puesto de guardia,
a apostarme en mi atalaya;

[1] *Mensaje:* su sentido es como en *Is.*, 13, *1*, nota. — *visión:* comunicación divina en general (cfr. *Is.*, 1, *1*, nota); pero aquí con especial atención a la casi contemplación indicada más adelante (2, *1-2*).

[2-4] Lamenta los males de la sociedad israelita: personas pudientes y acomodadas que hacen sufrir a las clases poco favorecidas por la fortuna. — *he de soportar pleitos y contiendas:* lamentos del pueblo vejado que murmura contra la Providencia y contra el profeta, intérprete de Dios, porque permite las injusticias de los unos y los sufrimientos de los otros.

[5-11] En defensa de la divina justicia se responde a las lamentaciones diciendo que Dios castiga las culpas de los hombres y repara así el orden moral por ellas perturbado; el castigo de los culpables debía venir entonces por mano de los *caldeos*. En efecto, las invasiones y deportaciones babilónicas afectaron a las clases altas y perdonaron a la gente pobre (cfr. *2.º Re.*, 24, *14-16;* 25, *2*). Con la presente descripción de los caldeos cfr. *Is.*, 5, *26-29;* está poéticamente adornada, pero en algún punto resulta oscura. — *el rostro tendido hacia delante:* como quien está del todo absorto por lo que tiene que hacer y no atiende a ninguna otra cosa; traducción poco segura de un texto dudoso; la frase está de más, tanto por el sentido como por el ritmo poético. — El gran número de *cautivos* que hacían los vencedores en la guerra no era el menos provechoso de los beneficios de la victoria. — *asalta una ciudad*, y ya en aquel primer asalto *la toma*, tanta es su *fuerza* o potencia militar; expresión figurada que tiene su parte de verdad en el conjunto de las otras, para dar forma sensible a la idea central del oráculo divino.

[12-17] La respuesta a la primera querella da ocasión a una réplica que insiste en la objeción; la cuestión se traslada a un terreno más amplio y se agrava. Está bien, replica el profeta, que se dé a los caldeos el encargo de ejecutar un castigo justo como corrección moral; pero ellos excedieron los límites de la discreción y de la humanidad y se hicieron culpables de peores barbaries (cfr. un caso semejante de los asirios en *Is.*, 10, *5-16*, nota). — Hablando en nombre de toda la nación y tomando el principio de lo dicho en el v. *11*, opone a la perfidia de los caldeos, que adoran como divinidad la propia fuerza, su fe en *Yahvé*, el único *Dios desde el principio*, esto es, desde los primeros orígenes de la nación (*Ex.*, 19-20). — *Santo* y *Roca* son sinónimos de Dios, bajo un particular aspecto o atributo (cfr. *Dt.*, 32, *4*, nota; *Sal.* 22, *4; Is.*, 1, *4*).

[14-16] Con la semejanza de los *peces* y de la *red* estigmatiza la crueldad de los caldeos, que tratan *a los hombres* como viles animales, como reses destinadas al matadero. La metáfora se deja en el v. *17*. — *ofrece víctimas... quema incienso* a su propia fuerza divinizada (v. *11*). También esta expresión es metafórica.

[1] Expuesta su *queja* (1, *13-17*), el profeta espera la respuesta de parte de Dios.

estaré alerta a ver qué me dice,
qué es lo que responde a mi queja.
[2] Y el Señor me respondió, me dijo:
Escribe la visión en tablas con letra clara
para que se pueda leer con facilidad,
[3] porque la visión da testimonio de un [término,
habla del fin, sin engaño.
Si tarda, espéralo;
porque venir, vendrá sin falta.
[4] Mira: perece el que no tiene en sí un ánimo [recto,
mas el justo por su fe vivirá.
[5] ¡Cuánto más habrá de perecer el pérfido,
el hombre que derriba sin descanso,
que ensancha como el Averno sus ávidas [fauces
y es insaciable como la muerte;
que reunió para sí todas las gentes,
juntó en torno suyo todos los pueblos!

Canción contra el caldeo

[6] Mas todos ellos entonarán sobre él una [canción
zahiriéndole y escarneciéndole:
¡Ah, tú que acumulas bienes ajenos,
y cuántos, y te cargas de prendas!
[7] ¿No se han de alzar de repente tus [acreedores,
despertarse los que te causarán sobresalto
para hacer de ti presa?
[8] Pues que tú has despojado a muchas gentes,
los pueblos restantes te despojarán a ti
por la sangre humana vertida y por la [opresión de la tierra,
de la ciudad y de sus habitantes.
[9] ¡Ah, tú que te das a hacer ganancias,
funestas para tu casa,
para poner en lo alto tu nido,
para escapar de la garra del infortunio!
[10] Has aparejado la confusión para tu casa
con asolar tantos pueblos haciéndote daño [a ti mismo;
[11] porque clama la piedra desde el muro
y le hace eco desde el enmaderado la viga.
[12] ¡Ah, tú que edificas la ciudad con sangre
y cimientas la población con iniquidad!
[13] Esto procede del Señor de los ejércitos:
que los pueblos se fatiguen para el fuego
y las naciones se afanen por la nada;
[14] que la tierra se llene
del conocimiento de la gloria del Señor
como las aguas llenan el mar.
[15] ¡Ah, tú que das a beber hiel a tu prójimo
y con la copa de tu bilis le embriagas
para contemplar su desnudez
[16] y saciarte de ignominia y no de gloria!
Bebe tú también y sé presa del vértigo;
derrámese sobre ti la copa de la diestra de [Dios
y un vómito de ignominia sobre tu gloria;
[17] porque la violencia hecha al Líbano te [hundirá

2-4 La respuesta se da con cierta solemnidad. La *visión*, o sea la comunicación divina, para que se tenga noticia más segura de ella y sea más divulgada y más fácilmente comprendida, ha de ser escrita en *tablas* de materia dura y resistente, con letra clara y fácilmente legible y expuesta en público (cfr. *Is.*, 8, *1-3*). El mensaje se concreta en dos principios de vida práctica, en dos virtudes religiosas: fe inquebrantable en la justicia de Dios y constancia paciente en esperar el *término* fijado para la ejecución de aquella justicia. Así, de *su fe* en Dios saca el hombre recto y *justo* la fuerza para sobrevivir a todas las tempestades de la vida humana. Véase la profunda aplicación que San Pablo hace de este principio *(Rom.*, 1, *17; Gál.*, 3, *11; Heb.*, 10, *36-39)*.

5 El extraordinario ensañamiento de los caldeos en su crueldad e injusticia exige aún más la aplicación del principio dicho, volviendo más necesario y deseable el castigo de los culpables. Sentido probable del texto, oscuro y corrompido. — *es insaciable* tanto de acumular riquezas como de añadir a su dominio países y *pueblos*. Sobre el parangón *Averno* y *muerte* cfr. *Prv.*, 27, *20*; 30, *15-16; Is.*, 5, *14*.

6-17 *canción* de escarnio y desprecio del desvanecido astro de la potencia babilónica, análoga a la de *Is.*, 14, *3-21*. Se compone ésta de cuatro estrofas, que empiezan todas con un *¡Ah!*, exclamación a un mismo tiempo de maligna satisfacción y de burla. Pero puede traducirse también, como se hace más comúnmente, «Ay» (de ti, etcétera).

9 Procuras *poner... tu nido*, esto es, tu habitación, tu palacio, a salvo de los reveses de fortuna colocándolo *en* lugar *alto* y bien defendido (cfr. *Abd.*, *4*). En otro sentido metafórico, las riquezas, en la estima del vulgo y para efectos sociales, son como una roca de seguridad y defensa para quien las posee *(Prv.*, 10, *15*; 18, *11)*.

11 Las paredes mismas de los suntuosos palacios que has fabricado con la sangre de los pobres (v. *12*) claman, en cierto modo, contra tus injusticias y crueldades. Es también locución proverbial para decir: uno afirma y el otro confirma.

12 De la casa (vv. *10-11*) se extiende el discurso a la *ciudad*. Muchos piensan que este versículo contiene el clamor de la pared de que se ha hablado en el versículo precedente.

13-14 Son dos citas verbales de dos dichos proféticos: el primero está en *Jer.*, 51, *18*; el segundo en *Is.*, 11, *9*. Proceden del *Señor de los ejércitos*, o sea de Yahvé, Dios de Israel, en dos aspectos: como palabras inspiradas y como hechos de la historia humana. Del curso de las cosas humanas, por Él dirigido con voluntad ordenadora o a lo menos permisiva, proviene, por ejemplo, que ciudades construidas y mantenidas con tantas fatigas por *pueblos* enteros vengan a terminar después en un incendio o en una destrucción que las reduce a *nada*. Esta fragilidad de las cosas humanas y los sacudimientos que las transforman hacen comprender y apreciar bien la potencia y sublimidad de Dios, que lo domina todo como soberano y no se cambia nunca.

15-16 Ya hemos visto otras veces la metáfora de la *copa* de la ira *de Dios* para significar los castigos infligidos por la divina justicia *(Sal.* 75, *8-9; Is.*, 51, *17, 21-23; Jer.*, 25, *15-29)*; aquí se extiende la misma imagen a los malos tratos del hombre contra su semejante, en nuestro caso a la tiranía de los caldeos contra los otros pueblos. — *contemplar su desnudez*: la serie de metáforas (beber, embriagarse, *desnudez*) hace pensar en el caso de Noé, *Gén.*, 9, *20-25*; aquí se quiere significar la imposición de las más humillantes condiciones a los vencidos, que ponen al desnudo toda su impotencia y abyección.

17 Los reyes de Asiria y de Babilonia tomaban del *Líbano* a mansalva toda la madera que querían (cfr. *Is.*, 14, *8*; 37, *24*); es la *violencia* lo que aquí se reprende a los caldeos. Con *el estrago en los animales* probablemente se quiere aludir a las cacerías, en las que tanto se recreaban aquellos monarcas y de las que tan pomposos

y el estrago en los animales te aplastará,
por la sangre humana vertida y la opresión [de la tierra,
de la ciudad y de todos sus habitantes.
18 ¡Qué aprovecha una imagen tallada por un [artífice,
una obra de fundición, un numen falso?
Y, con todo, tiene en él confianza el que lo [hizo
al querer fabricar ídolos mudos.
19 Infeliz el que dice al leño: ¡Despierta!,
y a la piedra muda: ¡Levántate!
Helo ahí cubierto de oro y plata,
mas dentro de él no hay hálito de vida.
20 El Señor, en cambio, está en su santo [templo;
enmudezca en su presencia la tierra toda.

El cántico de Habacuc

3 Oración del profeta Habacuc.
Con tono de lamentación.

1 Oí, Señor, tu anuncio,
he contemplado tu obra, Señor.
Con el correr de los años la pondrás de [manifiesto,
en los próximos años la darás a conocer.
En tu ira acuérdate de compadecerte.

Teofanía

3 Dios viene de Temán,
el Santo del monte Farán. Pausa
Cubren los cielos su majestad
y la tierra se llena de sus loores.
4 Su fulgor es como el del Sol;
rayos despide en derredor,
con ellos vela su grandeza.
5 Delante de Él va el incendio
y el fuego sigue sus pasos.
6 Al erguirse hace temblar la tierra,
con su mirada hace estremecer las gentes;
rómpense a pedazos las vetustas montañas,
se abajan los collados antiguos,
senderos por Él trillados desde remotos [tiempos.
7 Presa de la congoja veo las tiendas de Cusán;
temblando, los pabellones de Madián.
8 ¿Va contra las ondas, Señor,
contra las ondas tu ira,
contra el mar tu indignación,
cuando montas sobre tus caballos,
sobre tus carros victoriosos?
9 Pones al descubierto tu arco,
sacias de saetas su cuerda. Pausa
Hiendes de torrentes el suelo,
10 al verte tiemblan los montes,
se resuelven en agua las nubes,
el océano hace oír su bramido,
el Sol se olvida de dar su luz,
11 la Luna se queda en su habitación,
ante la luz vibrante de tus saetas,
ante el fulgurante esplendor de tu lanza.
12 En la ira conculcas la tierra,
con furor pisoteas las gentes.
13 Has salido en socorro de tu pueblo,
a salvar a tus escogidos.
Has doblado la cerviz a hombres impíos,
aplastado la cabeza a tus enemigos. Pausa
14 Has traspasado con tus dardos la frente de [sus guerreros,
que se precipitan para destrozarme
con la insolencia de quien devora a [escondidas a un desvalido.
15 Has sumergido en el mar sus caballos,
en el cieno de profundas aguas.

elogios hacen en sus monumentos (cfr. *Bar.*, 3, *16-17*). — *te hundirá, te aplastará* por la gravedad de la culpa juntamente con la de la responsabilidad. — Acerca del último inciso cfr. v. *8*.

18-19 Exclamación polémica contra la idolatría, semejante, sólo que más breve, a *Is.*, 44, *6-20; Jer.*, 10, *2-5*. No está clara su conexión con lo que precede; puede ser independiente.

20 A la nulidad de los dioses falsos y mentirosos (versículos *18-19*) opone la majestad y poder del verdadero Dios, de Yahvé, como *Jer.*, 10, *6-10*. — *en su santo templo:* en el cielo; cfr. *Sal.* 11, *4;* 115, *3-4*. — *enmudezca* por reverencia y humilde sujeción; cfr. *Sof.*, 1, *7; Zac.*, 2, *17*.

1 Título de todo el cántico siguiente, pero como *Oración* vale propiamente sólo para el v. *2;* lo que sigue es todo un himno de alabanzas a Dios en sus grandiosas manifestaciones en la naturaleza y en la historia del pueblo escogido.

2 *tu anuncio:* la respuesta dada a mi querella (1, *5-6;* 2, *2-5*). — *he contemplado* en visión (2, *2-3*) *tu obra*, el envío de los caldeos para castigo de los israelitas culpables. El profeta, lamentándose, acepta el azote mandado por Dios, pero pide benignidad y compasión para el pueblo elegido.

3-15 Describe la venida de Dios en socorro de su pueblo con los mismos colores de majestad y de poder que ya se emplearon antes en semejantes intervenciones divinas (teofanías), especialmente en *Éx.*, cc. 14, 15, 19; cfr. también *Sal.* 18. — *Temán*, ciudad idumea (cfr. *Am.*, 1, *12;* pero significa también meridional, en general), y *Farán*, en la península sinaítica (cfr. *Núm.*, 10, *12*), representan la región del Sinaí, donde se apareció Dios al pueblo de Israel (*Éx.*, c. 19) y desde donde lo guió a la conquista de Palestina. Cfr. *Dt.*, 33, *2; Jue.*, 5, *4; Sal.* 68, *8, 9*.

6 Las *montañas* son las partes más *vetustas* de la tierra (cfr. *Gén.*, 1, *9;* 8, *5;* 49, *26*) y Dios camina sobre ellas como su soberano (*Am.*, 4, *13*).

7-8 Los portentos obrados por Dios en el paso del Mar Rojo sembraron el terror en los pueblos paganos de un lado (*Cusán* o Cus = África) y otro (*Madián* = Arabia) de dicho mar.

9-12 En una tormenta atmosférica se manifiesta el poder de Dios, y de semejante manera, por medio de los agentes físicos, salvó muchas veces a su pueblo (*Éx.*, c. 14; *Jos.*, 10, *11-14*). — *el Sol* y *la Luna* desaparecen frente a la viva *luz* de las *saetas* divinas, o sea de los rayos; cfr. *Sal.* 77, *17-19*, donde hay un texto en parte idéntico. — *queda en su habitación:* bajo el horizonte; no sale, no se asoma. Es imagen poética.

13-15 *socorro* dado por Dios a su *pueblo* cuando lo sacó de la esclavitud de Egipto, de la opresión del faraón (*Éx.*, cc. 13-15; cfr. *Sal.* 74, *13-15*). En el v. *14* el texto ofrece varias lecciones dudosas u oscuras; la traducción no es bastante segura. — *para destrozarme*, o dispersarme (Vulg.); habla el pueblo o el profeta en nombre de todos. Sobre quien *devora a escondidas a un desvalido* cfr. *Sal.* 10, *8-10*. — Acerca de los *caballos* (de los egipcios) sumergidos *en el cieno* cfr. *Éx.*, 14, *23-25;* 15, *2-5*.

16 Lo oí y se estremecieron mis entrañas,
a esta voz temblaron mis labios;
la caries penetró en mis huesos
y se han hecho vacilantes mis pasos.
Hallaré descanso el día de la desventura
que vendrá sobre el pueblo que me invade.

Gozo final

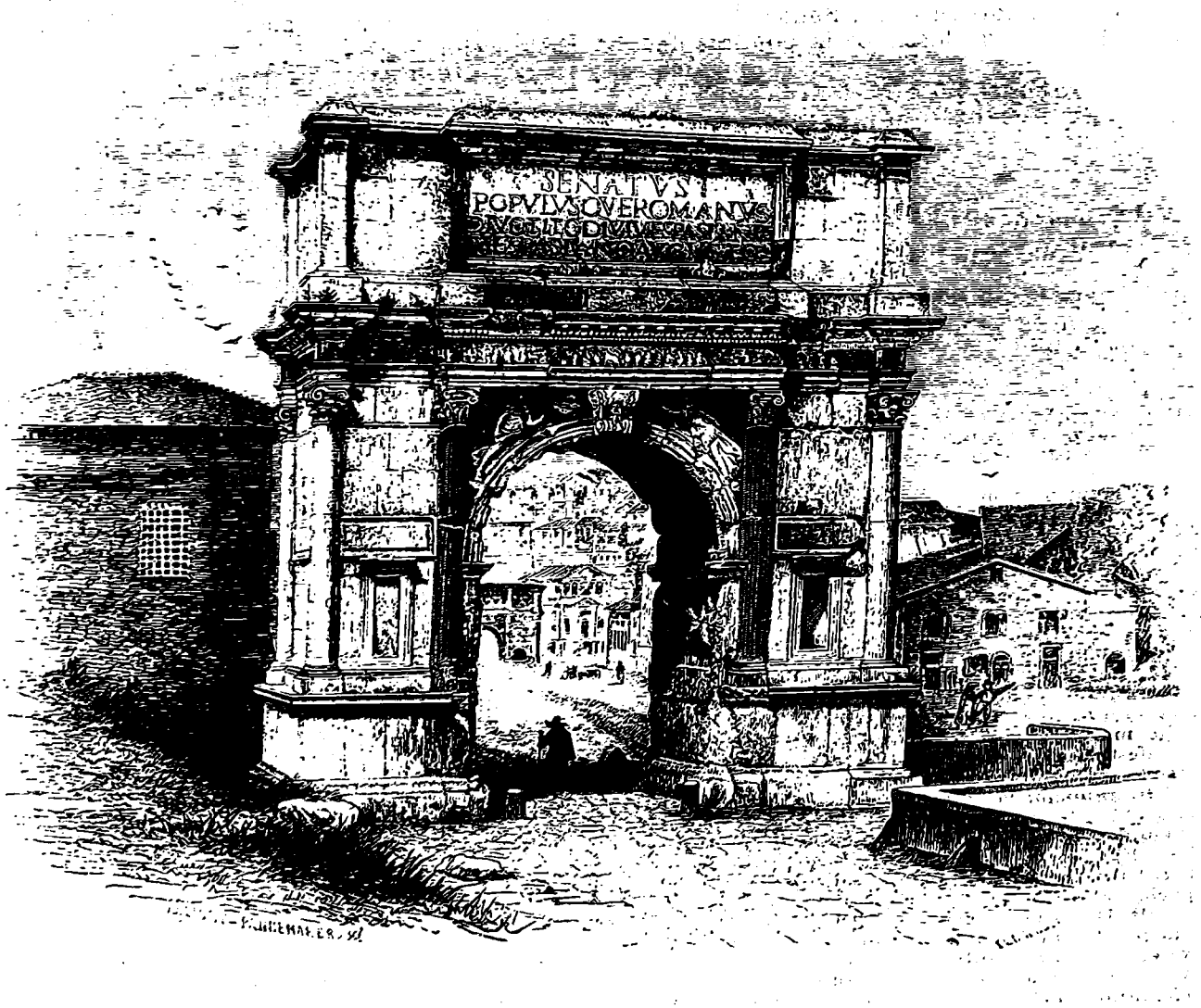
17 Aunque no echa sus yemas la higuera
y no da fruta la viña;
se malogra el producto del olivo
y no dan víveres los campos;
no hay más rebaños en el aprisco,
ni bueyes en los establos,
18 yo, con todo, me regocijaré en el Señor,
me gozaré en Dios, mi salvador.
19 El Señor Dios, es mi fuerza,
Él hace mis pies como los de los ciervos
y encamina mis pasos a las alturas.

Al maestro de canto; para instrumentos de cuerda.

16 *oí* el anuncio divino (como en el v. 2), o mejor la aparición divina *(13-15)*. Terminada la visión, expresa el profeta la profunda impresión que le produjo, como se conmovió todo su ser (cfr. *Dan.*, 10, 5, *16-17*); pero la promesa divina lo calma.

17 Carestía causada por la invasión extranjera. Pero parece más bien plegaria con ocasión de una carestía, sin conexión precisa con cuanto precede, acaso un fragmento de otro canto.

18-19 Casi idénticos a *Miq.*, 7, 7 y *Sal.* 18, *34*. — *Al maestro de canto:* indicación litúrgica (rúbrica) que va al principio de muchos salmos (cfr. *Introd. a Salmos*). — *para instrumentos de cuerda:* como en el título de los salmos 4, 6, 54, 55, 67, 76. De estas notaciones y de la triple «pausa» (hebr. «sèla»; cfr. *Introd. a Salmos*) que se encuentra en los vv. *3*, *9*, *13*, se colige que este hermoso cántico debió ser bien pronto adoptado en el servicio divino, cantado y puesto en música como himno litúrgico, y este hecho puede ser una explicación, al menos complementaria, de su composición casi rapsódica.



SOFONIAS

1 Palabra de Dios dirigida a Sofonías, hijo
de Cusi, hijo de Godolía, hijo de Amaría,
hijo de Ezequía, en tiempo de Josía, hijo de
Amón, rey de Judá.

Castigo de Judá

2 «Yo lo barreré todo del haz de la tierra,
dice el Señor:
3 quitaré hombres y animales,
quitaré las aves del cielo y los peces del
mar,
haré caer a los malvados y arrancaré al
hombre
del haz de la tierra, dice el Señor.
4 Extenderé mi mano contra Judá
y contra todos los habitantes de Jerusalén,
y arrancaré de este lugar los restos de Baal
y hasta la memoria de los hierofantes,
5 a los que en los terrados se prosternan ante
los astros del cielo
y a los que juntamente juran por Yahvé y
juran por Melcom,
6 a los que vuelven la espalda a Yahvé,
no le buscan ni se cuidan de Él».

Castigo particular de Jerusalén

7 Enmudeced ante el Señor Yahvé,
porque está cerca el día del Señor,
porque el Señor ha preparado una
hecatombe,
ha prevenido a sus invitados.
8 «En el día de la hecatombe
castigaré a los príncipes y a los hijos de
sangre real
y a todos los que se visten a la moda
extranjera:
9 castigaré aquel día a cuantos saltan el
umbral,
a los que llenan de rapiñas y de fraudes
la casa de su amo.
10 Aquel día, dice el Señor,
resonará de gritos la puerta de los peces,
de lamentos el barrio nuevo,
de enorme fragor las partes altas.
11 Lamentaos, moradores del Mortero,
porque todos los comerciantes han perecido,
los que pesan la plata han sido
exterminados.
12 Aquel día escudriñaré a Jerusalén con
linternas
y castigaré a los hombres
que, encenagados en sus heces, dicen en su
corazón:
Yahvé no hace ni bien ni mal:
13 sus fortunas serán saqueadas,
y sus casas, arruinadas.
Las casas que construyeron no las habitarán
y de las viñas plantadas no beberán el vino».

El gran día de la ira

14 Cerca está el gran día del Señor,
cerca, y avanza a grandes pasos.
Oídlo: atroz es el día del Señor,
arranca gritos hasta del más valiente.
15 Día de ira es aquél,
día de angustia y de congoja,
día de calamidad y desventura,
día de oscuridad y de tinieblas,
día nublado y neblinoso,

1 Es la más larga genealogía de un profeta que nos presenta la Biblia hebrea; puede compararse sólo con la de Baruc en la Biblia griega *(Bar.*, 1, *1)*.

2-3 Resumen general de los castigos que el *Señor*, Yahvé, infligirá a las gentes por sus delitos; de los principales se habla luego en particular. Aquí, entre los conceptos comunes, no faltan expresiones hiperbólicas. En el castigo del hombre participan las criaturas irracionales de las cuales obtiene el hombre su provecho, y aun abusa de ellas con el pecado, con la desenfrenada búsqueda de su placer o interés.

4-6 Los *habitantes* de Judea y *de Jerusalén* son castigados (pues eso significa el extender la *mano contra* alguno) por sus prácticas de culto idolátrico y por el sincretismo religioso por el que a los honores tributados a la divinidad, a Yahvé, el verdadero Dios, mezclaban otros dioses falsos y mentirosos, contra la prohibición terminante del primer precepto del Decálogo *(Ex.*, 20, *3)*. — *hierofantes:* es el término despectivo con el que los autores sagrados indican a los ministros (sacerdotes) de un culto falso como el de *Baal* (cfr. *2.° Re.*, 23, *5*, nota). — En los cultos astrales, los objetos (altares, edículos) y los actos religiosos tenían lugar preferentemente *en los terrados* de las casas (cfr. *Jer.*, 19, *13*). — *juran*, esto es, profesan la religión y practican el culto de aquella divinidad en cuyo nombre juran, como varias veces hemos observado. Nótese cómo quien quiere honrar a un tiempo a Yahvé y a *Melcom*, esto es, a una falsa divinidad, es equiparado a quien descuida del todo la religión; poner en la misma línea a Dios y al diablo es: en realidad: renegar de Dios y entregarse al diablo.

7-8 Continúa la denuncia de los castigos a los culpables de Judea, como aparece evidente por el v. *8*. El v. *7*, donde se habla *del Señor* en tercera persona, rompe el discurso directo de Dios *(2-4* y *8-9)* y, en cambio, podría ser una óptima introducción al anuncio del *día del Señor*, que aparece bruscamente en el v. *14*.

9 Saltar *el umbral* del templo era una superstición idolátrica, comprobada al menos para el culto de Dagón *(1.° Sam.*, 5, *5)*.

10 *la puerta de los peces*, probablemente idéntica a la «puerta de en medio» *(Jer.*, 39, *3)* y, el *barrio nuevo* (cfr. *2.° Re.*, 22, *14* y *Neh.*, 11, *9)* estaban en la parte septentrional de Jerusalén, por donde la configuración del terreno facilitaba el asalto.

11 *Mortero:* una parte de la ciudad (llamada así probablemente por un hundimiento o cuenca) donde había tiendas y almacenes que atraían la codicia de los conquistadores.

12 *encenagados en sus heces:* encallecidos en el mal y empedernidos de corazón, son indiferentes a las prácticas religiosas, que reputan inútiles para la vida porque no producen ningún *bien* material, y de parte de Dios no temen ningún *mal*, porque (piensan), aunque exista, no se preocupa de las cosas de acá abajo.

14-16 *día del Señor* por excelencia es aquel en que Dios, en pleno ejercicio de su soberano poder político y judicial, castiga a los impíos por sus malas obras y salva de todo mal a los buenos (cfr. *Jl.*, 1, *15*, nota): día, por tanto, terrible para los pecadores impenitentes. De las primeras palabras del v. *15* tomó su comienzo la célebre secuencia de Tomás de Celano, conocida precisamente por las palabras, a modo de título, «Dies irae (dies illa)». La entrada en escena de este grandioso tema no sería tan brusca e improvisa si se traslada aquí, como hacen algunos, el v. *7* (véase antes vv. *7-8*, nota).

16 día de son de trompetas y de gritos de [guerra
contra las ciudades fuertes y las altas [torres.
17 Pondré en aprieto a los hombres,
que andarán como ciegos por haber ofendido [a Dios;
su sangre será esparcida como el polvo,
y sus cadáveres como estiércol.
18 Ni su plata ni su oro podrán salvarlos
en el día de la ira del Señor,
cuando se inflamará su enojo,
que consumirá toda la tierra;
porque llevará a cabo un rápido exterminio
de todos los habitantes de la tierra.

Para los filisteos

2 Acurrucaos, encorvaos,
oh pueblo desamorado,
2 antes de que seáis arrojados
como tamo huidizo,
antes de que os alcance
el día de la ira del Señor.
3 Buscad al Señor, oh pueblos todos de la [tierra,
que habéis cumplido su sentencia;
procurad la justicia,
procurad la sumisión,
para que os halléis a cubierto
el día de la ira del Señor.
4 En verdad, Gaza quedará desierta,
Ascalón devastada,
Azoto la del mediodía, saqueada
y Acarón, extirpada.
5 ¡Ay de los habitantes de la costa del mar,
del pueblo de los creteos!
Contra ti va la sentencia del Señor,
Canaán, tierra de los filisteos:
«Yo te reduciré a una ruina,
sin que quede un solo habitante».
6 Entonces serás pastizales de pastores
y rediles de ovejas;
7 junto al mar pacerán
y de noche se acostarán en las casas de [Ascalón.
Y la costa del mar vendrá a ser posesión
de los supervivientes de la casa de Judá,
cuando el Señor, su Dios, los visite
y restaure sus suertes.

Para los moabitas y ammonitas

8 «He oído las injurias de Moab
y los insultos de los ammonitas,
cómo afrentaban a mi pueblo
y se insolentaban en sus confines.
9 Por eso, como yo vivo, dice el Señor,
el Dios de Israel,
será de Moab lo que de Sodoma,
y de los ammonitas lo que de Gomorra:
zarzales de espinos y mina de sal
y desolación eterna;
los supervivientes de mi pueblo los [saquearán
y los que quedaren de mi gente los [heredarán».
10 Eso les sucederá a causa de su soberbia,
por haber insultado y ultrajado al pueblo [de Yahvé.
11 Terrible será para ellos Yahvé,
pues hará perecer todos los dioses de la [tierra;
y ante el Señor se prosternarán, cada una [en su sitio,
las naciones de todas las islas.

Para los cusitas y los asirios; fin de Nínive

12 También vosotros, oh cusitas,
caeréis bajo el filo de su espada.
13 Él extenderá su brazo contra el Septentrión
y acabará con Asur,

17-18 *hombres* y *tierra* (o país) se refieren sólo, según los vv. *4* y *12*, a Judea. Los esticos 3.º y 4.º del v. *18*, que se repiten casi exactamente igual en 3, *8*, quizá no sean originales en el presente lugar.

1-2 En estos versículos el texto presenta varias oscuridades y dudas, y se discute si aquí se sigue hablando con los judíos o si la palabra se dirige ya a los filisteos, como en los vv. *4-5;* esta segunda interpretación es más probable. — *Acurrucaos:* es el sentido menos improbable que se deduce de la rarísima palabra del texto, que todas las antiguas versiones tradujeron «recogeos»; parece que quiera decir: «humillaos, haced un acto de sumisión» (cfr. v. *3*). — *desamorado:* sin amor o aspiración al bien, a Dios (v. *3*); en el texto hay el mismo verbo del principio del *Sal.* 84, *3*.

3 *pueblos*, que con los daños causados a Israel fuisteis en mano de Dios instrumento de la divina justicia (cfr. *Is.*, 10, *5*); tales fueron por varios siglos los filisteos, vecinos de los israelitas (cfr. *Jue.*, 13, *1*, nota; *1.º Sam.*, 4, *9*).

4 Entre el nombre *Gaza* y el participio *desierta*, lo mismo que entre *Acarón* y *extirpada*, hay en el texto una asonancia o paranomasia que no puede conservarse en la traducción.

5 Acerca de los *creteos* cfr. *1.º Sam.*, 30, *14; Ez.*, 25, *16*, notas.

8 *He oído:* semejante exordio se halla en los vaticinios contra *Moab* en *Is.*, 16, *6; Jer.*, 48, *29*. — *se insolentaban* pregonando derechos o superioridad de valor. Otros, con la Vulgata, ven en la expresión hebrea algo más que fanfarronerías de palabras; en efecto, se podría traducir así: «se han engrandecido sobre (a expensas de) sus confines» (cfr. *Sal.* 41, *10*). Pero el modo ordinario de emplear aquella frase y el principio del versículo están por la primera interpretación.

11 *hará perecer* en la consideración de los hombres, de modo que no los reconocerán ya como *dioses;* desaparecerá la idolatría.

12 En tiempo de Sofonías, después de un siglo de reyes cusitas en Egipto, con el nombre de *cusitas* se comprendían o entendían principalmente los egipcios (cfr. *Nah.*, 3, *9*, nota). — *de su espada*, de Yahvé (cfr. v. *11*). Para el concepto de la espada de Yahvé cfr. *Jer.*, 50, *33-40; Ez.*, 21, *13-23*.

13 *Asur* está al nordeste de Palestina; pero las vías de comunicación seguían dos líneas que formaban un ángulo casi recto, este-oeste y norte-sur; cfr. *Jer.*, 1, *15;* 6, *22*, notas. Su capital, *Nínive*, fue completamente destruida en 612 a. de C. y vino a ser *como un desierto;* cuando, apenas dos siglos más tarde (401 a. de C.), Jenofonte (*Anábasis*, III, IV, 6-12) pasaba con sus mil sobre sus ruinas, se había perdido hasta su memoria y nombre.

y hará de Nínive un páramo desolado,
árido como un desierto.
14 Se recogerán a manadas, dentro de ella,
bestias de toda clase;
tanto el pelícano como el erizo
se albergarán en sus capiteles;
cantará en las ventanas el silbido
y en el umbral la devastación,
porque fue quitado de allí el cedro.
15 ¡Es ésta la ciudad victoriosa,
que reposaba tranquila,
que decía en su corazón:
Yo, y nadie más que yo?
¡Cómo ha venido a ser un desierto,
una guarida de bestias!
Cuantos pasan junto a ella
dan silbidos y agitan la mano.

A Jerusalén

3 ¡Ay de la rebelde y ensuciada
ciudad opresora!
2 No oyó llamamiento alguno,
no admitió corrección;
no puso la confianza en Yahvé,
no se llegó a su Dios.
3 Sus jefes en medio de ella son leones
[rugientes;
sus magistrados, lobos nocturnos,
que a la mañana no han dejado ni un hueso.
4 Sus profetas son jactanciosos,
gente de mala fe;
sus sacerdotes profanan el santuario,
hacen violencia a la ley.
5 Mas en medio de ella está el Señor,
el justo, que no comete iniquidad:
cada mañana da su sentencia
como luz que no disminuye.
6 «En una catástrofe he exterminado naciones,
arrasado sus fortalezas;
he dejado desiertas sus calles,
sin nadie que pase por ellas,
desoladas sus ciudades,
sin nadie que habite en ellas.
7 Me dije: Sin duda me temerá
y admitirá la corrección,
no perderá de vista
tantos castigos como les he infligido a ellas.
Mas ellos con más diligencia se dieron a
[pervertir
todas sus obras.
8 Por eso espérame el día en que yo me
[alzaré
para dar orden a mi juicio, dice el Señor,
para reunir los pueblos, para congregar los
[reinos,
para desfogar sobre ellos mi indignación,
todo el ardor de mi ira,
para que en el fuego de mi celo
quede consumida toda la tierra.
9 Entonces devolveré a mi pueblo un labio
[sincero
para que todos invoquen mi nombre
y me sirvan con un mismo ánimo.
10 Desde allende los ríos de Cus
me traerán ofrendas.
11 Aquel día no habrás ya de avergonzarte
por tus malas obras con las que me
[ofendiste,

14 Confróntense con esta descripción de las ruinas de Nínive *Is.*, 13, *20-22;* 34, *11-15; Jer.*, 50, *10-13.* — Desde las *ventanas* de las casas vacías y abandonadas no se oirá más que *el silbido* (lit. «el sonido») del viento, el *umbral* estará sin la puerta de *cedro*, llevada a otra parte en la *devastación;* sentido medianamente probable de un texto poco seguro, que otros entienden o corrigen de diversos modos. El sentido general queda claro y cierto: la capital antes tan grande y poderosa, yace en completo abandono.

15 Breve elegía, de factura esquemática, sobre el trágico fin de Nínive. — *Yo, y nadie más que yo:* no hay nadie igual a mí; es el grito orgulloso de los grandes dominadores, verdaderos o que por tales se tienen, del mundo; cfr. *Is.*, 47, *8-10.* — *dan silbidos y agitan la mano:* gestos de espanto y desprecio sin piedad; cfr. *Jer.*, 18, *16;* 19, *8;* 49, *17; Miq.*, 6, *16.*

1 Desde aquí hasta el final tenemos un sermón moral con reproches, exhortaciones y promesas, como en la predicación de los primeros profetas Isaías, Amós, Oseas, mientras que en los capítulos precedentes prevalecía la predicción en tonos apocalípticos.

3 Reprensión a los *jefes* civiles y *magistrados* administradores de justicia, atentos sólo a sus intereses y no a sus deberes. — *lobos nocturnos, que a la mañana no han dejado ni un hueso*, pues lo devoran todo prontamente. Es traducción hipotética de un texto dudoso. Por una parte, cfr. *Gén.*, 49, *27*, donde se dice una cosa parecida de los benjaminitas. Por otra parte, la versión de los LXX hace pensar en «lobos de la estepa», como en *Jer.*, 5, *6; Hab.*, 1, *8;* lección que quita el fundamento (por el paralelismo) al pensamiento de la *mañana* y haría sospechar (aun por el ritmo) una añadidura secundaria.

5 La *sentencia* de la divina justicia, en la que no existe la más mínima *iniquidad*, es comparada a la *luz* pura e indefectible también en *Os.*, 6, *6;* cfr. *Sal.* 37, *6.*

6 En una pincelada se retratan las ruinas acumuladas en Siria y Palestina por las casi continuas guerras de los siglos VIII y VII a. de C. Era el agitarse de los hombres en un drama que Dios dirigía para resarcimiento de la justicia ofendida por los delitos de las naciones y para que sirviesen de saludable lección moral a su pueblo (v. 7). Aquí toma Dios directamente la palabra.

7 El pensamiento de Dios va a su pueblo, a los israelitas (de donde la transición del singular al plural, y viceversa, del sujeto de quien se habla); se hubiera debido esperar de ellos que, aleccionados por los castigos que descargaron sobre los pueblos vecinos, hubiesen enmendado sus costumbres; pero, por desgracia, no fue así.

8 Apelación al gran «día del Señor» antes anunciado (1, *14*, 2, *15*), al cual, como a tiempo de profunda y general purificación y transformación, se sigue la feliz era mesiánica (vv. *9-15*).

9 *devolveré... un labio sincero:* haré que estén acordes los sentimientos del alma y la práctica de la vida con las palabras del *pueblo* de Yahvé, de los israelitas; esto en oposición a las malas artes de que se dice en el v. *13* y antes, 1, *9-11.* — *con un mismo ánimo:* lit. «(como) un solo hombre» llevando todos el suave yugo de la divina ley con tanta concordia y uniformidad como si fuesen una sola persona; expresión proverbial.

11-12 La soberbia, origen de la perdición de las criaturas (tanto de los hombres como de los ángeles), será expulsada de la sociedad perfecta que será el pueblo de Dios en la era mesiánica. — *gente humilde y modesta* son exactamente aquellos de quienes dijo Jesucristo que es el «reino de los cielos», la suprema gracia y felicidad (*Mt.*, 5, *3;* 19, *14*). Así los profetas preparan el camino al Evangelio; cfr. *Is.*, 66, *2.*

porque entonces quitaré de en medio de ti
tus orgullosos engreídos
y dejarás de ensoberbecerte
en mi santo monte.
12 En cambio, dejaré en medio de ti
gente humilde y modesta».
En el nombre del Señor buscarán refugio
13 los que quedaren de Israel:
no cometerán más injusticia
ni dirán mentira;
no se hallará en su boca
lengua falaz,
y así gozarán de pasto y de descanso
sin que nadie los perturbe.
14 Da gritos de júbilo, hija de Sión,
da voces de alegría, Israel;
regocíjate, gózate de todo corazón,
oh Jerusalén.
15 El Señor ha alejado a tus adversarios,
ha expulsado a tus enemigos;
reina el Señor en medio de ti,
no padecerás más ningún mal.
16 Aquel día se dirá a Jerusalén:
No temas, oh Sión, no desfallezcan tus [brazos;
17 Yahvé, tu Dios, está dentro de ti,
poderoso salvador;
se gozará de alegría por ti,
con renovado amor;
te festejará con gritos de júbilo
como en día de fiesta.
18 «He quitado de ti el mal
para que no hayas de soportar oprobio.
19 He aquí que compensaré en aquel día
a todos los tuyos antes oprimidos;
prestaré socorro a los que cojean
y reuniré a los descarriados
y les depararé alabanza y renombre
en todas las tierras donde soportaron [confusión.
20 En aquel tiempo iré con vosotros
a la hora de congregaros,
porque os otorgaré renombre y alabanza
entre todos los pueblos de la tierra
cuando lleve a cabo vuestra restauración
dice el Señor. [ante sus ojos»,

14 Invitación a la alegría, al júbilo, por los bienes de que gozarán de allí en adelante los miembros de la nueva sociedad religiosa, como en *Is.*, 54, *1-5;* 60, *1-5; Jer.*, 31, *7; Bar.*, 4, *30-5, 9.* El profeta, trasladándose con el pensamiento, o mejor arrebatado en visión, a aquel feliz tiempo, habla como si estuviese presente a los hechos, prorrumpiendo en los sentimientos que entonces se habrían de experimentar.

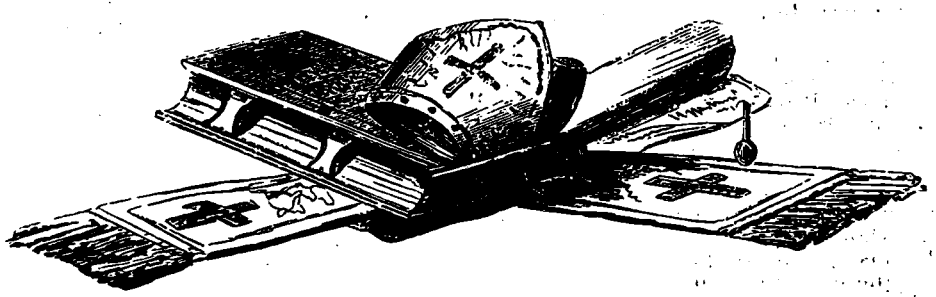
15 *tus adversarios:* propiamente, según el valor del vocablo original, los de la parte contraria en un proceso civil o criminal, rivales o acusadores; pero, por extensión, puede indicar uno cualquiera que se opone, sea en el asunto que sea. Quitada toda contrariedad, se gozará de una paz profunda, especialmente interna.

16-17 Cfr. *Is.*, 12, *6.* Ternezas que usará Dios con la nación renovada y santificada, como en *Is.*, 62, *3-5; Jer.*, 31, *2-7; Os.*, 2, *21-22.*

18 Vuelve a hablar Dios directamente desde aquí hasta el final; vaticinio sobre la restauración nacional del pueblo judío, de argumento semejante a los precedentes vv. *11-13* y *14-17*, pero tal vez de origen independiente.

19 *compensaré* de las aflicciones pasadas, dándoles un gozo mucho más grande en proporción; cfr. *Sal.* 90, *15.* — *a los que cojean:* los que arrastrán una triste vida; *descarriados:* los israelitas arrojados al destierro o dispersos entre las naciones; cfr. *Miq.*, 4, *6-7*, nota.

20 La asistencia prometida (v. *19*) no la prestará Dios, como si dijéramos, desde lejos, sino que estará cerca de su pueblo y le hará beneficios estando presente, con un contacto espiritual, que es a un tiempo señal de amor y prenda de protección segura. — *iré con vosotros:* lo que Dios hizo sólo a petición de Moisés al antiguo pueblo de Israel, de ir con él hasta el logro de sus destinos *(Ex.*, 33, *12-17)*, ahora espontáneamente promete hacerlo en favor del nuevo Israel. — *cuando lleve a cabo vuestra restauración:* restituyéndoos, con creces, al estado de independencia y florecimiento de que en otro tiempo gozabais. Puede traducirse también, según interpretan otros la frase hebrea: «reconduciendo (a la patria) a vuestros desterrados» (cfr. *Sal.* 14, *7*, nota).



AGEO

Reedificad el templo. El Señor está con vosotros

1 El año segundo del rey Darío, en el sexto
mes, el primer día del mes, se dirigió la pala-
bra del Señor, por ministerio del profeta Ageo,
a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de la
Judea, y a Jesús, hijo de Josedec, sumo sacer-
dote, diciendo: [2] «Así dice el Señor de los ejér-
citos: Este pueblo dice: No ha llegado todavía
el momento de reconstruir la casa del Señor».
[3] Por eso viene la palabra del Señor por mi-
nisterio del profeta Ageo, diciendo: [4] «¿Es éste
el momento para vosotros de morar en vues-
tras enmaderadas casas, mientras esta casa
está en ruinas? [5] Dice, pues, el Señor de
los ejércitos: Reflexionad sobre lo que os su-
cede: [6] Sembráis mucho y recogéis poco; co-
méis sin poderos saciar; bebéis sin poder sa-
tisfacer la sed; os vestís sin poderos abrigar y
el que trabaja a jornal echa su salario en
bolso roto».
[7] Así dice el Señor de los ejércitos: «Refle-
xionad sobre lo que os sucede. [8] Subid al
monte, traed maderas y reconstruid la casa;
yo hallaré en ella mis complacencias y mos-
traré en ella mi gloria, dice el Señor. [9] Espera-
bais mucho y obtuvisteis poco; lo llevasteis a
casa y lo aventé de un soplo. ¿Por qué?, dice el
Señor de los ejércitos. Por razón de mi casa,
que está en ruinas, mientras que vosotros os
dais tanta prisa cada uno por su propia casa.
[10] Por eso los cielos os negaron su rocío y la
tierra os rehusó sus frutos. [11] Yo llamé la
sequía sobre los campos y sobre los montes;
sobre los granos, sobre el vino, sobre el aceite
y sobre cuanto produce la tierra; sobre los
hombres, sobre los animales y sobre todo tra-
bajo de vuestras manos».
[12] Zorobabel, pues, hijo de Salatiel, y Jesús,
hijo de Josedec, sumo sacerdote, y todo el resto
del pueblo dieron oídos a la voz del Señor, su
Dios, y a las palabras del profeta Ageo cuan-
do el Señor lo envió, y todo el pueblo temió
al Señor. [13] Y Ageo, mensajero del Señor, en
virtud de su carácter de enviado del Señor,
dijo al pueblo: «Yo estoy con vosotros, dice el
Señor».
[14] Entonces el Señor despertó el espíritu de
Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de
Judea, y el espíritu de Jesús, hijo de Josedec,
sumo sacerdote, y el espíritu de todo el pue-
blo, y vinieron y pusieron mano a los traba-
jos de la casa del Señor, su Dios, [15] el día
veinticuatro del mes sexto del segundo año de
Darío.

La gloria del nuevo templo

2 El día veintiuno del mes séptimo vino la
palabra del Señor por ministerio del profeta
Ageo, diciendo: [2] «¡Ea!, habla a Zorobabel, hijo
de Salatiel, gobernador de la Judea, y a Jesús,
hijo de Josedec, sumo sacerdote, y al resto
del pueblo y diles: [3] ¿Quién ha quedado de
vosotros que haya visto esta casa en su pri-

[1] *Ageo* pronunció su primer discurso *el año segundo del rey Darío* (520 a. de C.), *en el sexto mes* del año religioso (agosto-septiembre), el *primer día* de dicho *mes*. — *Zorobabel, hijo de Salatiel*, fue a la cabeza del segundo grupo de repatriados, inmediatamente después que Ciro promulgó su edicto (538 a. de C.; cfr. *Esd.*, 2, *2*). Representante civil del rey persa, con el título de *gobernador de la Judea* (cfr. *Esd.*, 6, *7*), tuvo una parte principal en los primeros comienzos de la restauración religiosa (cfr. *Esd.*, 3, *2, 8;* 4, *2-3;* 5, *2;* 6, *7*). — *Jesús*, o Josué, había partido de Babilonia junto con Zorobabel y fue el primer *sumo sacerdote* después del destierro (cfr. *Esd.*, 3, *2, 8;* 4, *3;* 5, *2*).

[4] Si tienen celo por el Señor, ¿cómo pueden estar tranquilos y contentos en sus *enmaderadas casas, mientras esta casa*, o sea la fábrica del templo, es todavía un montón de ruinas?

[6] Vuestra solicitud por el bienestar material es estéril porque buscáis vuestro interés antes que el de Dios (cfr. *Mt.*, 6, *33*).

[8] *Subid al monte* santo de Jerusalén desde vuestras ciudades (cfr. *Esd.*, 2, *70*) y *traed* desde el Líbano *maderas* para la reconstrucción.

[12] Jefes y pueblo *dieron oídos a la voz del Señor* que les reprendía por medio de las *palabras del profeta* y les impelía a comenzar la reconstrucción del templo. — *todo el pueblo temió al Señor*, reconociéndose culpable y justamente castigado por Dios.

[14-15] Fue un verdadero despertar al entusiasmo y al celo de los primeros días después de la repatriación (cfr. *Esd.*, 1, *5;* 2, *68;* 3, *1*, etc.). Todos los que eran aptos para el trabajo *vinieron* a Jerusalén y *pusieron mano a los trabajos* preparatorios el *veinticuatro* de aquel mismo *mes sexto*, veinticuatro días apenas después del primer discurso de Ageo.

[1] *El día veintiuno del mes séptimo* era el último día de la fiesta de los tabernáculos (cfr. *Lev.*, 23, *33-36*).

[3] Pocos entre los presentes podían acordarse de haber visto el templo de Salomón, destruido hacía ya setenta años. A éstos, el edificio que se estaba construyendo ciertamente les debía parecer *como nada* en comparación con el *esplendor* del templo salomónico.

mer esplendor? ¿Y qué os parece ahora? ¿No
es verdad que a vuestros ojos es como nada?
4 Sin embargo, ten buen ánimo, Zorobabel,
dice el Señor; ¡ánimo!, Jesús, hijo de Josedec,
sumo sacerdote; ¡ánimo!, pueblo todo de la
tierra, dice el Señor, y manos a la obra, que
yo estoy con vosotros, dice el Señor de los
ejércitos. 5 Conforme a lo establecido por mí
con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi
espíritu permanece en medio de vosotros. No
temáis, 6 porque así dice el Señor de los ejér-
citos: Todavía un poco y conmoveré yo cielos
y tierra, mares y tierra firme; 7 pondré en
movimiento a todas las naciones y afluirán
acá las preciosidades de todas las naciones y
llenaré de gloria esta casa, dice el Señor de
los ejércitos. 8 Mía es la plata y mío el oro,
dice el Señor de los ejércitos. 9 La gloria de
esta segunda casa será mayor que la de la
primera, dice el Señor de los ejércitos, y en
este lugar otorgaré yo la paz, dice el Señor de
los ejércitos».

Colocación de la primera piedra y vuelta de la abundancia

10 El día veinticuatro del mes nono, en el
segundo año de Darío, vino la palabra del Se-
ñor a Ageo, profeta, diciendo: 11 «Así dice el
Señor de los ejércitos: Ve, pregunta esto a los
sacerdotes: 12 Si alguien lleva carne consa-
grada en el extremo del vestido y toca luego
con él pan, o vianda cocida, o vino, o aceite
o cualquier otro alimento, ¿quedarán santifi-
cadas estas cosas?». Los sacerdotes respondie-
ron, diciendo: «No». 13 Preguntó de nuevo
Ageo: «Si alguien se ha contaminado por el
contacto de un cadáver y toca alguna de
aquellas cosas, ¿quedará ella inmunda?». Los
sacerdotes respondieron, diciendo: «Sí, quedará
inmunda». 14 Entonces dijo Ageo: «Lo mismo
pasa a mis ojos con este pueblo, con esta gente,
lo mismo con todo el trabajo de sus manos:
cuanto ofrecen es inmundo. 15 Ahora, pues,
prestad atención; en el tiempo anterior al día
de hoy, desde aquel en que se comenzó a poner
piedra sobre piedra en el templo del Señor,
16 ¿qué os sucedía? Ibais a un montón de grano
para sacar veinte medidas y no había más que
diez; ibais al lagar a sacar cincuenta medidas
y había sólo veinte. 17 Os herí con el tizón y
el añublo y con el granizo en todos los tra-
bajos de vuestras manos; mas vosotros no os
volvisteis a mí, dice el Señor. 18 Poned aten-
ción desde este día, o sea desde el veinti-
cuatro del mes noveno en adelante, hasta el
día en que se pusieron los cimientos del tem-
plo del Señor. Atended bien: 19 ¿hay todavía
semilla en el granero? La vid, la higuera, el
granado y el olivo, ¿no han dado fruto? Desde
hoy, daré yo mi bendición».

Zorobabel, elegido de Dios

20 La palabra del Señor fue segunda vez a
Ageo el día veinticuatro del mismo mes, di-
ciendo: 21 «Habla a Zorobabel, gobernador de
Judea, y dile: Yo conmoveré cielos y tierra,
22 y derribaré el trono de los reinos y des-
truiré el poder de los reyes de las naciones;
volcaré los carros y a los que van sobre ellos
y los jinetes caerán uno por la espada del
otro. 23 Aquel día, dice el Señor de los ejér-
citos, te tomaré a ti, Zorobabel, hijo de Sa-
latiel, siervo mío, dice el Señor, y te tendré a
ti como un anillo de sello, porque yo te he
elegido, dice el Señor de los ejércitos».

6 Siendo Israel especial propiedad de Dios (cfr. *Éx.*, 19, *5*), el Señor *permanece en medio* de él, cuidándole con providencia particular (cfr. *Éx.*, 29, *45*).

7 El Señor pondrá *en movimiento a todas las naciones* paganas de la tierra, las cuales, reconociéndole por Dios único, se sentirán movidas a rendirle el tributo de sus *preciosidades*, y afluirán a Jerusalén, donde está la *casa* del Señor; por tanto ella vendrá a ser la meta y el centro de muchas gentes (cfr. *Is.*, 2, *2-3*; 60, *4-7*). Solemne predicción de la conversión de los pueblos paganos al monoteísmo (cfr. también el v. *8*).

12 Esto tenía lugar en la oblación de un sacrificio saludable (cfr. *Lev.*, 3, *1*, nota; 7, *15-16*). Aquel *extremo del vestido* en el cual había estado la carne consagrada era considerado como sagrado (*Lev.*, 6, *11*, *20*). Pero la consagración no se transmitía a los demás objetos.

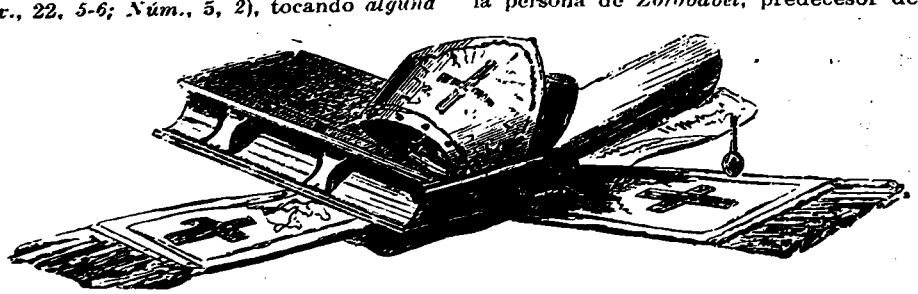
13 Quien se hubiese *contaminado por el contacto de un cadáver* (cfr. *Lev.*, 22, *5-6*; *Núm.*, 5, *2*), tocando *alguna de aquellas cosas* que habían de ser comidas, les comunicaba su impureza (cfr. *Núm.*, 19, *22*).

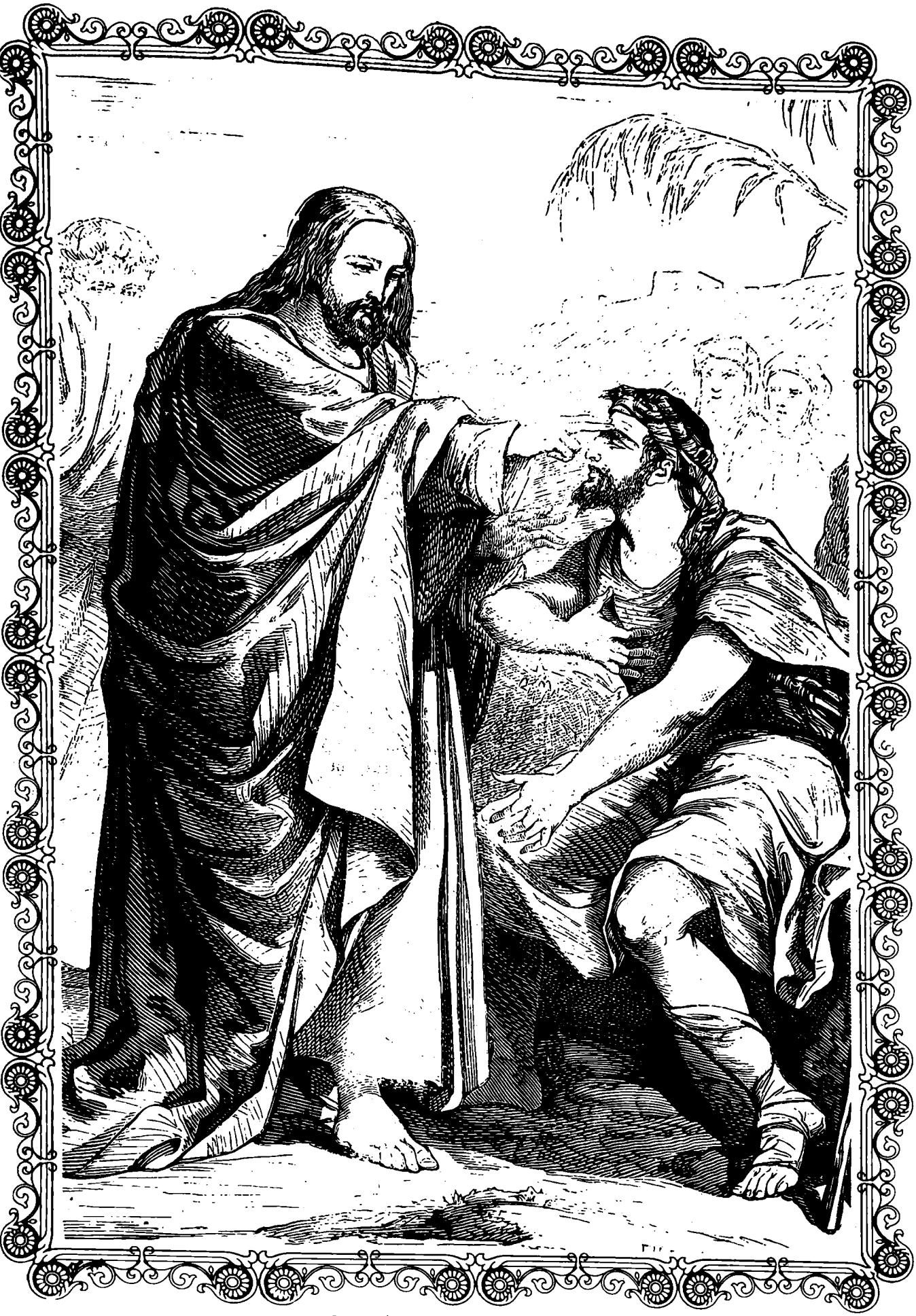
15 Los fundamentos del templo habían sido comenzados cerca de dieciocho años antes (cfr. *Esd.*, 3, *10-11*).

17 Casi idéntico a *Am.*, 4, *9*, y tal vez trasladado de allá aquí.

19 Si *hay todavía semilla en el granero*, que vayan a sembrarla, aunque ahora ya no sea tiempo de sembrar (estamos en noviembre-diciembre). Si los árboles frutales *no han dado fruto* hasta el año presente, en la próxima estación los tendrán, porque *desde hoy* mismo yo los bendigo.

23 *Aquel día* de la venida del reino mesiánico, el Señor tomará bajo su especial protección al rey mesiánico, su Elegido y su Siervo por excelencia (cfr. *Is.*, 42, *1*), lo amará y lo guardará como el propio *anillo* (cfr. *Jer.*, 22, *24*) y *sello* (cfr. *Cant.*, 8, *6*), como ahora lo simboliza en la persona de *Zorobabel*, predecesor del Mesías.





Curación del ciego de nacimiento.

ZACARIAS

Exhortación a una sincera conversión

1 En el mes octavo del año segundo de
Darío fue dirigida la palabra del Señor al
profeta Zacarías, hijo de Baraquía, hijo de
Ado, en estos términos: [2] «El Señor se enojó
grandemente con vuestros padres. [3] Mas tú
diles: Así dice el Señor de los ejércitos: Vol-
veos a mí, dice el Señor de los ejércitos, y yo
me volveré a vosotros, dice el Señor de los
ejércitos. [4] No seáis como vuestros padres, a
quienes los profetas anteriores clamaban:
Así dice el Señor de los ejércitos: ¡Ea!, poned
fin a vuestras malas costumbres y perversas
obras. Pero ellos no escucharon ni me pres-
taron atención, dice el Señor. [5] Ahora ¿dónde
están vuestros padres? Y los profetas, ¿vi-
ven acaso eternamente? [6] Pero mis pala-
bras y mis decretos de que di encargo a mis
siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros
padres? Por eso se convirtieron y dijeron:
«Como el Señor de los ejércitos había amena-
zado hacernos de acuerdo con nuestra con-
ducta y nuestras malas obras, así hizo con
nosotros».

VISIONES

Visión de los jinetes

[7] A veinticuatro del mes undécimo, que es
el mes Scebat, del año segundo de Darío, fue
revelada la palabra del Señor a Zacarías, hijo
de Baraquía, hijo de Ado. [8] Tuve durante la
noche una visión: vi un hombre montado en
un caballo alazán que estaba entre los mirtos,
en medio de la hondonada; y detrás de él ha-
bía caballos alazanes, bayos y blancos. [9] Yo
pregunté: «¿Qué son éstos, señor?». Y el ángel
que hablaba conmigo me respondió: «Voy a
hacerte saber quiénes son éstos». [10] Entonces
el que se hallaba entre los mirtos terció di-

1-6 Estos primeros versículos nos trasladan al comienzo del ministerio profético de Zacarías y sirven de introducción a la primera parte de su libro, es decir, a las visiones (cc. 1-8).

1 Zacarías comenzó su ministerio profético *en el mes octavo del año segundo de Darío* I Histaspes, o sea entre octubre y noviembre del año 520 a. de C.; por tanto, unos dos meses antes del último discurso de Ageo (cfr. *Ag.*, 2, *10, 20*). No se indica el día del mes, contrariamente al uso y a las otras dos fechas de este libro (v. *7* y *7, 1*). Pero como la misma palabra hebrea, propiamente «novilunio», significa lo mismo el día de luna nueva que toda la lunación, o sea el mes, puede creerse que se trata aquí del primer día del mes (cfr. *Éx.*, 19, *1*, nota).

5-6 Los profetas que habían pronunciado aquéllas palabras de Dios ya habían muerto, pero se cumplieron inexorable y exactamente en los *padres*, que habían acabado por no ser ya una nación.

7 A la primera visión se le antepone también la fecha: el profeta la tuvo *A veinticuatro del mes undécimo... del año segundo de Darío*, esto es, el 24 del *mes Scebat*, el *undécimo* mes del año babilónico, correspondiente a nuestro enero-febrero. Puesto que en lo que se sigue no se indica ninguna otra fecha, probablemente las demás visiones acaecieron cuando la primera; por tanto, todas en el espacio de una noche (cfr. v. *8*).

8 Aquel *hombre montado en un caballo alazán* es un ángel del Señor (cfr. v. *11*). También los otros *caballos* que vienen detrás tienen jinetes idénticos, esto es, ángeles. Probablemente el lugar donde acaece la visión, como también el color y el número de los caballos, sirven solamente para dar forma concreta a la visión.

9 *el ángel* que habla al profeta es diverso de aquel que estaba «entre los mirtos» (v. *10*). Zacarías lo llama *señor*, hebreo «mi señor», como muestra de respeto. Es llamado *ángel* del Señor porque fue enviado por Él con el fin de interpretar al profeta las visiones (cfr. también *Ez.*, 40, *3-5; Dan.*, 7, *16*; 8, *16*; 9, *22*).

10-11 También los jinetes son mensajeros del Señor. Han recorrido *la tierra*, esto es, la Palestina, para ver si había aún guerra o si había vuelto la paz. El pueblo, mantenido alejado durante aquel período de guerras, puede regresar para habitar allí. El mismo destierro

ciendo: «Éstos son los que el Señor mandó a
recorrer la tierra». [11] Y ellos, dirigiéndose al
ángel del Señor que se hallaba entre los mir-
tos, le dijeron: «Venimos de recorrer la tierra
y está toda quieta y tranquila». [12] Entonces el
ángel del Señor habló diciendo: «Señor de los
ejércitos, ¿hasta cuándo estarás sin apia-
darte de Jerusalén y de las ciudades de Judá,
a las cuales haces sentir tu enojo desde hace
ya setenta años?». [13] El Señor entonces dirigió
al ángel que hablaba conmigo palabras blan-
das, palabras de consuelo.
[14] A su vez, el ángel que hablaba conmigo
me dijo: «Pregona esto: Así habla el Señor de
los ejércitos: Siento inmenso amor por Jeru-
salén y por Sión [15] y estoy sumamente irri-
tado con las naciones insolentes, porque no
estando yo más que un poco airado, ellas se
ensañaron en el castigo. [16] Por esto, así dice
el Señor: Yo me vuelvo de nuevo hacia Jeru-
salén, lleno de compasión; mi casa será re-
edificada en ella, dice el Señor de los ejérci-
tos, y sobre Jerusalén se tenderá de nuevo el
cordel. [17] Pregona también esto: Aún rebo-
sarán mis ciudades de bienes y el Señor con-
solará de nuevo a Sión y de nuevo hará de
Jerusalén su ciudad preferida».

Los cuatro cuernos y los cuatro artesanos

2 Alzando luego los ojos vi cuatro cuernos,
[2] y pregunté al ángel que me hablaba: «¿Éstos
qué son?». Me respondió: «Son los cuernos que
dispersaron a Judá y a Jerusalén». [3] A conti-
nuación me hizo ver el Señor cuatro artesa-
nos, [4] y yo pregunté: «¿Qué vienen a hacer
éstos?». Me respondió: «A los cuernos que han
causado la dispersión de Judá, de modo que
nadie puede levantar cabeza, vienen éstos a
aterrorizarlos, a echar por tierra los cuernos
de las naciones que han acorneado el país de
Judá causando su dispersión».

El varón que mide Jerusalén

[5] Luego alzando los ojos vi un hombre que
tenía en la mano un cordel de medir. [6] Yo le
pregunté: «¿Adónde vas?». Él me respondió: «A
medir a Jerusalén para ver cuál ha de ser su
anchura y cuál su longitud». [7] Y he aquí que
tras aparecer el ángel que me hablaba, otro
ángel le salió al encuentro [8] y le decía: «Co-
rre, habla a aquel joven diciéndole: Jeru-
salén ha de quedar sin muros, tantos han de
ser los hombres y animales que habrá en ella.
[9] Y yo seré para ella, dice el Señor, muro de
fuego en derredor y su gloria en medio de ella».
[10] ¡Ea, ea! Marchaos de la tierra del Sep-
tentrión, dice el Señor, vosotros a los que dis-
persé a los cuatro vientos del cielo, dice el
Señor. [11] ¡Ea!, Sión, escapa, tú que moras en
Babilonia.
[12] Porque así dice el Señor de los ejércitos,
el que por su gloria me ha enviado, a las na-
ciones que os han despojado (porque quien
os toca a vosotros, toca a la niña de sus ojos):
[13] «Ved que yo alzo mi mano contra ellos y
serán presa de los que eran sus esclavos». Y
de ahí conoceréis que me ha enviado el Señor.
[14] Da gritos de júbilo y regocíjate, hija de
Sión, porque vengo a morar en medio de ti,
dice el Señor. [15] Aquel día se adherirán al
Señor muchas gentes, vendrán a formar parte
de su pueblo y habitarán dentro de ti. Y en-
tonces conocerás que el Señor de los ejércitos
me ha enviado a ti. [16] Y el Señor hará de
Judá su heredad en la tierra santa y Jerusa-

toma con esto otro aspecto: no ha sido tanto un tremendo castigo, cuanto un providencial alejamiento del pueblo escogido de un territorio trastornado y devastado por tantas guerras. Se va desvaneciendo la idea de un Dios enojado.

[12] El ángel que habla a Zacarías es también un intercesor del pueblo. — La ira divina duraba ya *desde* hacía *setenta años*, en números redondos, esto es, desde el fin del reino (año 587) hasta el momento actual (520).

[15] Cuando Dios estuvo *airado* con el pueblo de Israel relativamente *poco*, se sirvió, para castigarlo, del brazo de varias *naciones;* pero éstas, al infligir aquel *castigo*, se excedieron, pasando de la raya (cfr. *Is.*, 10, *5-16; Hab.*, 1, *12-17*, notas).

[16] Para el sentido de la expresión del *cordel* que *sobre Jerusalén se tenderá de nuevo*, cfr. también 2, *5-6* y *Ez.*, 40, *3-5*.

[17] Promesas semejantes en *Sal.* 132, *13-16; Is.*, 51, *3; Jer.*, 31, *10-14*.

[1] Los *cuernos*, aquí como en otras partes, son símbolo de los poderosos reinos de Oriente, los mayores enemigos del pueblo escogido (cfr. *Dan.*, 7-8). Se dice que son *cuatro* para simbolizar su totalidad.

[3-4] También los *cuatro artesanos* son sólo simbólicos, por oposición a los *cuatro cuernos*. El sentido es que Dios suscitará un nuevo poder que vencerá y dejará impotentes a *los cuernos* que han reducido a aquel estado al pueblo elegido.

[5] El que se aparece al profeta con *un cordel* en *la mano* y que en el v. *8* es llamado *joven*, verosímilmente es un tercer ángel que forma parte de la visión y habla como el otro con Zacarías. Con este versículo comienza la Vulgata el c. 2.

[6] La medición de la *longitud* y de la *anchura* muestra la certeza de la reconstrucción de Jerusalén (cfr. *Dan.*, 9, *25*).

[8-9] La reconstrucción de la Jerusalén material es principio y preludio de la construcción de otra Jerusalén futura, mesiánica, cuya extraordinaria extensión y naturaleza espiritual predice el ángel. — A la futura Jerusalén mesiánica se le asegura una especial presencia y protección divinas, indicadas con la imagen del *muro de fuego* que la rodea (cfr. también *Ex.*, 13, *21-22*) y con la de la *gloria* del Señor, que mora en medio de ella como sobre el tabernáculo (cfr. *Ex.*, 40, *34*) y sobre el templo (cfr. *1.º Re.*, 8, *10-11*).

[10-13] Probablemente el ángel de la visión, no el profeta, invita a los que todavía se encuentran dispersos *a los cuatro vientos del cielo*, o sea por todas partes, a abandonar en seguida la tierra del destierro, representada por *la tierra del Septentrión*, esto es, Asiria y *Babilonia* (los dos principales países de la esclavitud hebrea), porque están amenazados de ruina.

[14-17] La llegada de la Jerusalén mesiánica está caracterizada por una particular y ruidosa manifestación de la omnipotencia divina y por la conversión a Dios de las naciones paganas, que formarán con Israel el nuevo *pueblo* del Señor.

lén será de nuevo su ciudad escogida. [17] Calle
todo mortal ante el Señor, que se ha despertado y sale de su santa morada.

El sumo sacerdote Jesús y su adversario

3 Luego me hizo ver al sumo sacerdote Jesús, que estaba delante del ángel del Señor;
a su diestra estaba su adversario para acusarlo. [2] Mas el ángel del Señor dijo al adversario: «El Señor te lo prohibe, adversario, el
Señor te lo prohibe absolutamente. Él ha elegido a Jerusalén. ¿No es éste, por ventura, un
tizón arrebatado al fuego?». [3] Jesús se hallaba todavía vestido de vestiduras sucias mientras
permanecía ante el ángel. [4] Y éste dirigió la palabra a los que estaban en torno suyo diciendo:
«Quitadle esos vestidos». Y dirigiéndose a él, añadió: «Mira, yo borro tu pecado. Vestidlo
ahora con vestiduras de fiesta». [5] Luego continuó: «Ponedle una diadema limpia sobre la
cabeza». Ellos le pusieron una tiara en la cabeza y lo vistieron de vestidos blancos en la
presencia del ángel del Señor. [6] Y el ángel del Señor declaró solemnemente a Jesús: [7] «Así
dice el Señor de los ejércitos: Si anduvieres por mis caminos y fueres fiel en mi servicio,
tú también tendrás el gobierno de mi casa y la custodia de mis atrios y te daré libre acceso entre los que están aquí.
[8] Oye, pues, Jesús, sumo sacerdote, tú y tus colegas que te rodean, puesto que son un
presagio: He aquí que yo haré venir un siervo mío, un germen. [9] Porque he ahí la piedra
que pongo ante Jesús, piedra en la que hay siete ojos. Yo mismo la labraré, dice el Señor
de los ejércitos, y quitaré de la tierra la iniquidad en un día. [10] Aquel día, dice el Señor de los ejércitos, os convidaréis mutuamente bajo la vid y bajo la higuera».

El candelabro de oro y los dos olivos

4 Y el ángel que me hablaba volvió y me
despertó como se despierta a uno del sueño.
[2] Y me preguntó: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo
un candelabro de oro. Encima hay un recipiente con siete lámparas y estas lámparas,
que están sobre el candelabro, tienen siete
picos. [3] A su lado hay dos olivos, uno a la
derecha del candelabro y otro a la izquierda».
[4] Y en seguida, dirigiéndome al ángel que me
hablaba, le pregunté: «¿Qué significa eso, señor
mío?». [5] Y me respondió el ángel que me hablaba: «¿No sabes lo que significa eso?». Repuse: «No, señor mío». [6] Y él me habló diciendo:
«Ésta es la palabra del Señor a Zorobabel: No
con el poder ni con la fuerza, sino con mi
espíritu, dice el Señor de los ejércitos. [7] ¿Qué
eres tú, alta montaña? Ante Zorobabel serás
una llanura. Él ha de poner la piedra de remate entre jubilosos gritos: Hermosa, hermosa es».
[8] Y vino a mí la palabra del Señor diciendo:
[9] «Las manos de Zorobabel han puesto el fundamento de esta casa y sus manos la acabarán. Así conoceréis que el Señor de los ejércitos me ha enviado a vosotros. [10] ¿Quién osará
menospreciar el día de tan modestos comienzos? Que se alegre al ver la piedra elegida en
manos de Zorobabel. Las siete lámparas son
los ojos del Señor que escrutan toda la tierra».
[11] Le pregunté de nuevo: «¿Qué significan
los dos olivos a derecha e izquierda del candelabro?». [12] Y pregunté otra vez: «¿Qué significan los dos ramos de olivo que a través de
dos tubos de oro distribuyen el aceite?». [13] Me
respondió: «¿No sabes qué significan?». Le repuse: «No, señor mío». [14] Me contestó: «Éstos
son los dos consagrados con el óleo, que están ante el Señor de toda la tierra».

[1] Sobre el *sumo sacerdote Jesús* cfr. *Esd.*, 2, *2*; 3, *2*, *8-9*; 4, *3*; 5, *2*; *Ag.*, 1, *1*, *12*; 2, *2*. El *adversario* que está *a su diestra... para acusarlo*, en hebreo «satán», simboliza, como en *Job* (cfr. *Job*, 1, *6-12*), las potencias del mal en general, que dificultan al hombre sus relaciones con Dios. El símbolo está tomado de la costumbre judicial hebrea, según la cual el acusador estaba a la derecha del acusado (cfr. *Sal.* 109, *6*).

[4-5] Como los *vestidos* manchados son símbolo de la culpa, así los *blancos* lo son de la gracia divina recuperada (cfr. también *Mt.*, 22, *11-12*; *Lc.*, 15, *22*). La *diadema limpia* que le ponen *sobre la cabeza* a Jesús forma parte del atavío solemne del sumo sacerdote (cfr. *Ex.*, 28, *4*; *Lev.*, 16, *4*).

[7] *libre acceso* al trono de Dios, en torno al cual forman corona los ángeles, como *los que están* allí.

[8-10] *Jesús* y sus *colegas* en el sacerdocio, que colaboran con él (cfr. *Esd.*, 3, *8-12*), son un *presagio* para la nación. Ellos, en efecto, son tipos, esto es, prefiguran al *siervo* del Señor por excelencia, al *germen* (cfr. también 6, *12*; *Jer.*, 23, *5*; 33, *15*), esto es, al Mesías. El pueblo, que ahora es como una *piedra* despreciable (cfr. *Sal.* 117, *22*), pero sobre la que vela el ojo solícito del Señor (cfr. 4, *10*), que la adorna y la embellece, a la llegada del *germen* recibirá de modo más perfecto el perdón divino y con él la más perfecta paz de espíritu. *Éste nos* parece el sentido de estos oscuros versículos. Para la imagen del v. *10* cfr. *1.º Re.*, 4, *24*; *Miq.*, 4, *4*.

[2] El *candelabro* que aquí se describe es un tanto original. El *recipiente* con el cual termina y que sirve de soporte a las *lámparas* se imagina como si fuese de forma circular. Alrededor de él están dispuestas las *siete lámparas*, también ellas de forma circular.

[6-10] Antes de indicar el simbolismo del candelabro (vv. *11-14*), el ángel da el de su contenido, relativo a Zorobabel (vv. *4-10*). Éste, en la empresa a la cual se prepara, ha de poner su confianza en el *espíritu* del Señor (v. *6*), o sea en el auxilio divino y no en los medios humanos. Su cometido es semejante al de aquel que ha de llevar una gran *piedra* a lo alto de una *montaña*. Pero el Señor le asegura que para él la montaña será semejante a una llanura (v. 7). Por su parte, el trabajo, si bien humilde y modesto en sus comienzos, será aplaudido con alegría, porque llegará a feliz término. Sobre él, en efecto, vela el Señor, como simboliza el candelabro de la visión (v. *10*). Éste es el sentido general del primer elemento de la visión, la cual en sus pormenores presenta graves dificultades, debidas probablemente a la corrupción o desorden del texto; tal vez se podría reordenar así: vv. *1-3*, *11-14*, *8-10*, *4-7*. Además, ya que el sumo sacerdote Jesús está simbolizado en uno de los dos olivos (v. *14*), parece que el c. 3 ha de ponerse después del 4, a continuación del otro, que es Zorobabel.

[14] Los *dos consagrados con el óleo* son Jesús y Zorobabel; el uno, jefe religioso de la nación; el otro, aunque no rey, sin embargo es jefe supremo en lo temporal.

El rollo de las maldiciones

5 Alcé de nuevo los ojos y vi un rollo que
volaba. [2] Me preguntó: «¿Qué ves?». Dije: «Veo
un rollo que vuela, de veinte codos de largo y
diez de ancho». [3] Y él me explicó: «Ésta es la
maldición que se extiende sobre toda la tierra:
quien hubiere robado será arrojado fuera
como él y todo perjuro será arrojado fuera
como él. [4] Haré que se extienda por todas
partes, dice el Señor de los ejércitos; entrará
en casa del que jura en falso por mi nombre;
pondrá su morada en su casa y la destruirá
con sus vigas y piedras».

La mujer dentro del efa

[5] El ángel que me hablaba se mostró y me
dijo: «Alza los ojos y mira qué es lo que apa-
rece». [6] Yo le pregunté: «¿Qué es, pues?» Me
respondió: «Lo que aparece es un efa»; y aña-
dió: «Representa la general corrupción de toda
la tierra». [7] Y he aquí que fue quitada una
tapa de plomo y apareció una mujer colocada
en el interior del efa. [8] Entonces dijo: «Ésta
es la maldad». Y la metió de nuevo dentro del
efa y puso sobre la abertura la tapadera de
plomo.
[9] Alcé los ojos y vi aparecer dos mujeres
con el viento en sus alas. Estas eran como las
de la cigüeña. Ellas levantaron el efa entre
la tierra y el cielo. [10] Y pregunté al ángel que
me hablaba: «¿Adónde llevan el efa?». [11] Él
respondió: «A la tierra de Senaar para hacerle
allí una morada. Allí la dejarán y estableceré-
rán su habitación».

Los cuatro carros

6 Alcé de nuevo los ojos y vi entre dos mon-
tes cuatro carros. Los montes eran de bronce.
[2] El primer carro llevaba caballos alazanes;
el segundo carro, caballos negros; [3] el tercer
carro, caballos blancos, y el cuarto carro, ca-
ballos tordos. [4] Entonces dirigiéndome al án-
gel que me hablaba, dije: «¿Qué son éstos, señor
mío?». [5] Me respondió el ángel: «Son los cuatro
vientos del cielo, que parten después de haber
estado en la presencia del Señor de toda la
tierra. [6] El de los caballos negros se dirige a
la tierra del Septentrión; los blancos van de-
trás de los primeros y los tordos van a la
tierra de mediodía». [7] Luego partieron los ala-
zanes, impacientes por ir a recorrer la tierra.
Al darles el ángel la orden: «Id, recorred la
tierra», ellos se pusieron a recorrer la tierra.
[8] Entonces me llamó y me dijo: «Mira, los que
parten para el Septentrión han apaciguado mi
ira contra aquella tierra».

La coronación de Jesús

[9] Vino a mí la palabra del Señor, diciendo:
[10] «Recibe la ofrenda de los repatriados, de
manos de Heldai, de Tobías, de Jedaya y de
Josía, hijo de Sofonía, que han venido de Ba-
bilonia; [11] recibe oro y plata y haz una co-
rona, que pondrás en la cabeza de Jesús, hijo
de Josedec. [12] Y luego le dirás: Así dice el
Señor de los ejércitos: He aquí un hombre
que tiene por nombre Germen; echará brotes y
reedificará el santuario del Señor. [13] Él reedi-
ficará el santuario del Señor, se revestirá de
majestad y se sentará a reinar en su trono. A
su derecha estará un sacerdote y entre ambos
habrá paz perfecta. [14] La corona se conser-
vará en el templo del Señor en memoria de
Heldai, de Tobías, de Jedaya y de Josía, hijo
de Sofonía. [15] Aun de lejos vendrán para ayu-
dar a reconstruir el santuario del Señor. En-
tonces conoceréis que el Señor de los ejércitos
me ha enviado a vosotros. Esto se realizará si
sois dóciles a la palabra del Señor, vuestro
Dios».

Otros ven simbolizados en ellos a dos ángeles de una jerarquía superior a aquella a la que pertenecerían los siete ángeles simbolizados en las siete lámparas del candelabro.

1-4 En el rollo está escrita la *maldición*, semejante, por ejemplo, a las descritas en *Dt.* 27, *15-26*, que se cumplirá en los que obran el mal. El castigo con que se les amenaza es el exterminio completo, simbolizado también en el rollo que es llevado lejos (cfr. v. *3*; *Sal.* 1, *4*).

6 El *efa*, medida para áridos, contenía de 36 a 38 litros. Pero más que en tal recipiente, se sugiere aquí alguna otra cosa de mayores proporciones, que se le asemejaba.

8 La *maldad* es el desprecio práctico de Dios, origen de todos los demás pecados (cfr. *Sal.* 14, *1-3*).

11 *A la tierra de Senaar*, donde está Babilonia, símbolo de la impiedad (cfr. *Gén.*, 11, *2-9*; *Is.*, 13-14). Allí domina el pecado como en su reino, así como en Jerusalén mora el Señor y la santidad (cfr. 1, *16-17*; 2, *9*, *14*).

1-4 Ni los *montes* de *bronce* corresponden a ninguna realidad, ni el diverso color de los *caballos* parece tener particular simbolismo.

5 Los carros suscitan la idea de un ejército, el del Señor; por eso son llamados *vientos*, símbolo del irresistible poder del Señor (cfr. *Sal.* 104, *3-4*). Pero se podría entender también de los cuatro puntos cardinales.

6-7 *El de...*, esto es, el carro (v. *2*). — *la tierra del Septentrión*, o sea Babilonia (cfr. 2, *10*). — *detrás de los primeros:* por tanto, hacia el norte; así el texto tradicional. Pero con ligera diferencia de lectura podría traducirse «hacia el mar», esto es, hacia occidente. Para los caballos *alazanes* no se indica la dirección. Probablemente se ha perdido alguna palabra del texto, o bien se entiende *la tierra* restante, esto es, el oriente.

10 *Heldai*, *Tobías*, *Jedaya* y *Josía* son cuatro jefes de grupo o de familias de los que regresaban del destierro de Babilonia.

12-13 El *Germen*, como en 3, *8*, es el Mesías, figurado aquí en el reconstructor del templo material, que es Zorobabel (cfr. 4, *6-10*), y en el *sacerdote* Jesús, como en 3, *8-10*. A su llegada no sólo desaparecerá completamente la iniquidad del país (cfr. 3, *9*) y será llevado a término el edificio de la nueva ciudad de Dios (cfr. 3, *10*), sino que se levantará también el nuevo templo espiritual. En el Mesías las dos dignidades regia y sacerdotal, distintas aquí, se reunirán en una sola persona, con lo que se realizará la más perfecta armonía entre las dos potestades.

El ayuno y la verdadera religión

7 El año cuarto del rey Darío vino la palabra del Señor a Zacarías, a cuatro del mes noveno, o sea de Casleu.
[2] Betel Sareser, oficial regio, había mandado algunos hombres a implorar la gracia del Señor [3] y decir a los sacerdotes que moraban en la casa del Señor de los ejércitos y a los profetas: «¿Debo seguir haciendo duelo el mes quinto observando la abstinencia, como de tantos años lo hago?». [4] Vino, pues, a mí la palabra del Señor, diciendo: [5] «Habla a todo el pueblo de la tierra y a los sacerdotes diciendo: «¿El ayuno y el duelo que habéis guardado estos setenta años en los meses quinto y séptimo, los habéis hecho, por ventura, por mandato mío? [6] Y si ahora os ponéis a comer y beber, ¿no habrá de ser porque vosotros decidís comer y beber? [7] ¿No son, en cambio, las cosas que hay que hacer las que el Señor proclamó por medio de los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba todavía habitada en paz y habitadas estaban también las ciudades de en derredor, el Negueb y la tierra baja?»
[8] Y llegó la palabra del Señor a Zacarías diciendo: [9] «Así dice el Señor de los ejércitos: Juzgad con equidad y practicad la benignidad y misericordia con vuestro prójimo. [10] A la viuda, al huérfano, al extranjero, no los oprimáis y no maquinéis el mal unos contra otros en vuestro corazón. [11] Mas ellos rehusaron dar oídos, volvieron obstinadamente la espalda y endurecieron sus oídos para no oír. [12] Endurecieron su corazón como el diamante para no obedecer a la ley y los mandatos que el Señor les había dado por su espíritu, por medio de los profetas anteriores. Por ello fue grande la indignación por parte del Señor de los ejércitos. [13] Y sucedió que como cuando Él llamaba ellos no le oían, así, dijo el Señor de los ejércitos, cuando ellos llamen yo no les oiré, [14] antes los dispersaré por todas las naciones que ni siquiera conocen. Y tras su partida la tierra quedó desolada, sin nadie que transitase por ella ni la habitase. Así convirtieron un país delicioso en un lugar de desolación».

La era mesiánica está próxima

8 Llegó la palabra del Señor diciendo: [2] Así dice el Señor de los ejércitos: «Ardo en encendido celo por Sión y por ella me abraso en ardiente pasión». [3] Así dice el Señor: «Volveré a Sión y pondré mi morada en Jerusalén. Jerusalén será llamada Ciudad fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte santo». [4] Así dice el Señor de los ejércitos: «Aún volverán a sentarse en las plazas de Jerusalén ancianos y ancianas y los que van con el bastón en la mano por su mucha edad. [5] Las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas que jugarán en las plazas». [6] Así dice el Señor de los ejércitos: «¿Porque parezca imposible a los ojos del resto de este pueblo lo que sucederá en aquellos días, será imposible a los míos?». [7] Así dice el Señor de los ejércitos: «¡Ved! Yo sacaré salvo a mi pueblo de la tierra de levante y de la de poniente [8] y los llevaré a que habiten en Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios fiel y justo».
[9] Así dice el Señor de los ejércitos: «Cobren vigor vuestros brazos, vosotros que oís estos días las palabras pronunciadas por los profetas cuando fueron echados los fundamentos de la casa del Señor de los ejércitos para la reconstrucción del santuario. [10] Si en el tiempo pasado no hubo recompensa para los hombres ni pago para las bestias, no había seguridad para los viandantes a causa del enemigo y porque yo lanzaba a los hombres unos contra otros, [11] ahora yo no seré lo que era en el tiempo pasado para con el resto del pueblo, dice el Señor de los ejércitos. [12] Yo sembraré la paz, la vid dará su fruto, la tierra sus productos, el cielo mandará su rocío y yo daré todo esto en posesión al resto de este pueblo.

[1] *El año cuarto del rey Darío*, o sea dos años después de las visiones precedentes (cfr. 1, *7*). Desde hacía dos años se trabajaba en la reconstrucción del templo (cfr. *Esd.*, 4, *24*), que quedó terminado dos años más tarde (cfr. *Esd.*, 6, *15*).
[2] *Betel Sareser:* personaje y nombre desconocidos en otras partes. — *oficial regio:* pero la palabra hebrea podría también indicar el nombre de otra persona.
[3] Los *profetas* son Ageo y Zacarías.
[5] *El ayuno* por *duelo* en el *quinto* mes había sido instituido por los desterrados en memoria del incendio del templo del año 587 por obra de Nabuzardán (cfr. *2.º Re.*, 25, *8-9*); el del *séptimo* mes, en memoria del asesinato de Godolía, perpetrado aquel mismo año (cfr. *Jer.*, 41, *1-2*). Estas prácticas se habían comenzado y continuaron hasta aquel año por iniciativa propia, no por *mandato* divino.
[7] *el Negueb* al sur y *la tierra baja* al oeste (cfr. *Dt.*, 1, nota).
[8] *llegó la palabra del Señor a Zacarías* en las mismas circunstancias de antes (cfr. v. *1*).
[9] *Así dice el Señor de los ejércitos* por medio de los «profetas anteriores» (v. *7*), manifestando su voluntad y sus mandatos en cuya observancia está la esencia de la religión.
[2] *Ardo* de *celo* y de pesar por los males que ha sufrido y todavía sufre.
[3] Cfr. 1, *16*; 9, *14*. Después que haya sido purificada como se ha dicho en los cc. 3 y 5, Jerusalén será de hecho la *Ciudad fiel* (cfr. *Is.*, 1, *26*), y el monte sobre el cual está edificada será verdaderamente el *Monte santo*.
[4-5] Esto será posible porque ya no habrá peligro alguno de guerra y la vida será fácil (cfr. 3, *10*; *Jer.*, 31, *13*).
[7-8] Repite aquí cuanto se ha dicho en 2, *10-14* (cfr. también *Dt.*, 26, *17*). El Señor será *fiel* a sus promesas y *justo* para con su pueblo, renovado en el espíritu (cfr. 3, *9*) y dócil a su voluntad (cfr. también 6, *15*).
[9-17] Además de aludir a cuanto ya se dijo en las visiones que tuvieron lugar en el segundo año de Darío, en el mismo tiempo en que se estaban echando los fundamentos del templo, se alude también a lo que había predicado Ageo acerca del mismo templo (cfr. *Ag.*, 1, *5-11*; 2, *15-19*).

[13] Y así como fuisteis maldición en medio de
las naciones, oh casa de Judá y de Israel, así,
cuando yo os habré salvado, seréis una bendición. No temáis, cobren vigor vuestros brazos». [14] Así dice todavía el Señor de los ejércitos: «Como determiné haceros mal cuando
vuestros padres me movieron a ira, dice el
Señor de los ejércitos, y no me moví a piedad, [15] así ahora me propongo hacer bien a
Jerusalén y a la casa de Judá. No temáis.
[16] Mirad lo que debéis hacer: sea leal cada
uno con su prójimo; administrad en vuestras
puertas la justicia con sincero amor de la
paz. [17] Nadie maquine en su corazón el mal
contra su prójimo y no queráis jurar en
falso; porque todo eso lo aborrezco, dice el
Señor».

[18] Y vino a mí de nuevo la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo: [19] «Así dice el
Señor de los ejércitos: El ayuno del cuarto,
el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo
y el ayuno del décimo mes se tornarán para la
casa de Judá en días de gozo, de regocijo y
de festivas reuniones. Pero amad la rectitud
y la paz».

[20] Así dice el Señor de los ejércitos: «Vendrán asimismo otros pueblos y habitantes de
muchas ciudades. [21] Los habitantes de una
irán a los de otra y dirán: Ea, vamos a implorar el favor del Señor y a buscar al Señor
de los ejércitos. Yo también voy». [22] Y vendrán muchas naciones y gentes numerosas a
buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén
y a implorar el favor del Señor.

[23] Así dice el Señor de los ejércitos: «En
aquellos días, diez hombres de todas las lenguas que se hablan entre las gentes asirán de
un judío y lo retendrán por la franja de su
vestido, diciendo: Queremos vivir con vosotros porque hemos entendido que Dios está
con vosotros».

LOS TRIUNFOS DIVINOS

Avance victorioso

9 Mensaje.

«La palabra del Señor va a la tierra de
y en Damasco se posa; [Hadrac
porque del Señor es la gema de Aram,
como todas las tribus de Israel.
[2] Lo mismo que Hamat, confinante con ella,
y Sidón, la que es tan sabia.
[3] Tiro se ha erigido una fortaleza,
ha amontonado plata como polvo
y oro como barro de las plazas.
[4] He ahí que el Señor se apoderará de ella,
hundirá en el mar su riqueza
y ella será consumida por el fuego.
[5] Ascalón lo verá y se llenará de espanto;
también Gaza y se retorcerá de dolor;
Acarón también, porque se desvaneció su
[esperanza.
Dejará de haber rey en Gaza,
Ascalón no será ya habitada
[6] y una raza bastarda morará en Azoto.
Mas cuando hubiere humillado el orgullo
[del filisteo
[7] y le hubiere quitado su sangre de la boca
y sus ídolos de entre los dientes,
entonces será también él un resto adjudicado
[a nuestro Dios.
Será como una familia de Judá;
Acarón tendrá la suerte del jebuseo.
[8] Me constituiré como centinela en mi casa
sobre los que entran y salen;
no irá ya contra ellos opresor alguno,
porque ahora velaré yo con mis ojos.

El Mesías, rey justo y victorioso

[9] Alégrate con toda tu alma, hija de Sión,
da gritos de júbilo, hija de Jerusalén.

[16] *con sincero amor de la paz:* efecto de una recta administración de justicia, reprimiendo y castigando a los verdaderos culpables, sin dejarse corromper por dones y favoritismos de partido (cfr. *Sal.* 101, *4-8*).

[19] *El ayuno del cuarto* mes había sido instituido en recuerdo de la caída de Jerusalén en junio de 587 a. de C. (cfr. *2.° Re.*, 25, *3-4*), así como el *del décimo mes* recordaba el comienzo del sitio en enero de 588 (cfr. *2.° Re.*, 25, *1*). Sobre *el ayuno del quinto* y *séptimo* mes cfr. 7, *5*.

[1] Aquí, como en 12, *1*, la palabra *Mensaje* hay que entenderla en su significado particular de anuncio profético de las amenazas y de los castigos (cfr. *Is.*, 13, *1*, nota). — *La palabra del Señor*, personificación de la divina omnipotencia, se describe como avanzando a la conquista de Siria, Fenicia y Filistea, aterradas e impotentes como ante un ejército que desciende victorioso del norte de Palestina.

[1-4] *Hadrac*, capital de un pequeño estado arameo al norte de *Hamat* (cfr. *2.° Sam.*, 8, *9*, nota), es mencionada, con variantes ortográficas, en las inscripciones de Zakir, rey de Hamat, y de Teglatfalasar III (cfr. *2.° Re.*, 15, *19-20*, nota), los cuales, uno después de otro, se apoderaron de ella (siglo VIII a. de C.). — *Damasco* es llamada *gema* (lit. «ojo») *de Aram* por su belleza e importancia. — Así como las precedentes ciudades designan a Siria, del mismo modo *Sidón* y *Tiro* significan la Fenicia. — *Sidón* es llamada irónicamente la *sabia*, pues se la tenía por tal a causa de sus riquezas y poderío (cfr. *Ez.*, 28, *1-6*). *Tiro*, que para defenderse a sí y sus grandes riquezas se había construido una fortaleza (cfr. *Ez.*, 27, *12-24*), no podrá sustraerse a su suerte: sus riquezas irán a parar al mar y ella misma será entregada a las llamas (cfr. *Ez.*, 26, *4*; 27, *26-27*).

[5-7] *Ascalón, Gaza, Acarón* y *Azoto* son las principales ciudades filisteas y designan toda su región. *Acarón*, la más septentrional de todas, veía ya cuál era su suerte después que se hubo derrumbado la resistencia fenicia (cfr. también *Jer.*, 47). — *el orgullo del filisteo* es su potencia militar. — La *sangre* es la de las carnes inmoladas a los ídolos y comidas en los banquetes sagrados, y los *ídolos* son lo mismo que aquellas carnes. — *del jebuseo*, vencido y sojuzgado por el rey David (*2.° Sam.*, 5, *6-9*).

[8] La *casa* del Señor es Palestina, símbolo aquí del reino universal del Señor que quedará establecido después de la victoria final sobre sus enemigos. Ahora anuncia el Señor la indefectible unidad de su reino *sobre los que entran y salen*, o sea los ejércitos extranjeros que desde Egipto y desde Mesopotamia tantas veces habían cruzado la Palestina, desmembrándola y oprimiéndola.

[9-10] La *hija de Sión* significa los habitantes de Jerusalén. — El Mesías es llamado *rey justo*, esto es, pío y además también ciertamente *victorioso*, como recompensa divina a su piedad. Pero especialmente es un rey

Mira ahí a tu rey que viene a ti:
es justo y victorioso;
es manso y cabalga en un asno,
en un pollino de una asna.
10 Quitará de en medio los carros de Efraím
y los caballos de Jerusalén.
Serán hechos pedazos los arcos de guerra
y promulgará la paz a las naciones.
Su señorío irá de mar a mar
y desde el río hasta los confines de la tierra.

Liberación y triunfo

11 En cuanto a ti, por la sangre de tu alianza,
yo sacaré tus cautivos del pozo sin agua.
12 Volved a la roca, cautivos abiertos a la esperanza:
hoy proclamo que os he de restituir el duplo.
13 Porque yo hago de Judá mi arco entesado
y lo armaré con Efraím,
y levantaré a tus hijos, Sión,
contra los hijos de Javán:
haré de ti una espada de valiente.
14 El Señor se hará ver sobre ellos
y su flecha partirá como el rayo.
El Señor hará sonar la trompeta
y avanzará sobre las borrascas del mediodía.
15 El Señor de los ejércitos les hará de escudo:
aniquilarán, pisotearán las piedras de la honda:
beberán su sangre como vino,
se llenarán como vasos de libación,
como los cuernos del altar.
16 El Señor, su Dios, les dará aquel día la victoria,
porque son el rebaño de su pueblo;
como gemas de una corona
resplandecerán en la tierra.
17 ¡Qué felicidad la suya, qué hermosura!
El trigo dará vigor a los mancebos,
y el vino lozanía a las doncellas.

De Dios solo es la salvación

10 Pedid al Señor la lluvia,
al tiempo de las aguas tardías;
es el Señor quien forma los nubarrones,
derrama la lluvia copiosa, da el pan,
para cada uno la hierba en los campos.
2 Porque los adivinos dicen mentira
y los visionarios ven visiones falsas:
cuentan sueños vacíos,
dan vanos consuelos;
por eso han emigrado como rebaño;
van errantes, faltos de pastor.
3 Contra los pastores arde mi ira,
y contra los machos cabríos vuelvo mi mirada.
Cierto: el Señor de los ejércitos visitará su grey,
hará de ella su caballo de victoria en la batalla.
4 De él saldrá la piedra angular, de él la clavija,
de él el arco de guerra, de él saldrán todos los jefes.

Israel resurge glorioso

5 Todos a una serán como héroes,
que hollarán en el combate como el lodo de las calles;
vencerán porque el Señor está con ellos;
desbaratarán a los que van a caballo.
6 Yo haré fuerte a la casa de Judá,
daré la victoria a la casa de José;
les haré volver porque tengo piedad de ellos.
Volverán a ser como cuando no los había rechazado;
porque yo soy el Señor, su Dios, y oiré sus ruegos.
7 Serán héroes los de Efraím,
su corazón estará alegre como por el vino;
sus hijos lo verán y se alegrarán
y su corazón se regocijará en el Señor.
8 Daré un silbido y los reuniré,

manso, esto es, humilde y pacífico. Por esto ha escogido para su entrada *un asno*, animal manso, y aun un *pollino*, o sea un asnillo joven, no un corcel, animal de guerra (cfr. 1, *8*; 6, *2-3*, *6-7*). Y su índole pacífica la mostrará también con los hechos apenas se haya sentado en su trono: todo instrumento de guerra será desterrado, y al dirigirse a sus súbditos hablará solamente de obras de paz. Cfr. *Mt.*, 21, *1-5*; *Jn.*, 12, *14*.

11 La *sangre de la alianza* es la sangre de las víctimas con la cual fue sancionado solemnemente el pacto entre Dios e Israel en el Sinaí (cfr. *Éx.*, 24, *5-8*).

12 *la roca* es Jerusalén, así llamada porque está defendida y segura bajo la protección divina (cfr. 2, *9*; *Sal.* 48, *3-9*, *13-14*).

13 *los hijos de Javán*, que fue hijo de Jafet (cfr. *Gén.*, 10, *2-4*), más que los griegos en particular, son en general todos los enemigos de Israel.

15 *las piedras de la honda* son los enemigos de Israel, a quienes los llama así porque han sido aniquilados y echados lejos, del mismo modo que se arrojan las piedras con la honda. — Serán tantos los enemigos muertos que la *sangre* correrá abundante *como vino*, como la sangre de las víctimas que se recogía en una vasija y con la cual se rociaban *los cuernos del altar* (cfr. *Éx.*, 27, *3*; 38, *3*; *Núm.*, 4, *14*; *1.º Re.*, 7, *40*).

16 En el reino mesiánico la *tierra* santa será entre los otros pueblos lo que son las *gemas* en *una corona* real: el adorno más precioso.

1 *al tiempo de las aguas tardías*: entre marzo y abril, esencial para que lleguen las mieses a su plena madurez (cfr. *Introd. al A. T.*).

2 *los pastores* son los jefes del pueblo (cfr. *Jer.*, 23, *1-4*; *Ez.*, 34, *1-3*). — *los machos cabríos* son personajes importantes, la aristocracia del país (cfr. *Is.*, 14, *9*).

4 El pueblo judío en su nueva vida nacional volverá a tener su completa autonomía y soberanía. — Con la imagen de la *piedra angular* y de la *clavija* son figurados los jefes políticos; con la del *arco de guerra* se representa la potencia militar.

6-7 *la casa de Judá*, esto es, el reino del sur — *la casa de José* o sea, el reino del norte, llamado también *Efraím*.

cuando los habré rescatado,
y volverán a ser tan numerosos como
[antes.
9 Los haré prolíficos entre las naciones
y en regiones apartadas se acordarán de mí,
criarán a sus hijos y volverán.
10 Los haré volver de la tierra de Egipto
y de Asur los recogeré;
los llevaré a la región de Galaad y del
[Líbano,
que ya no les bastará.
11 Atravesarán el mar de la angustia,
herirán las olas del mar
y las profundidades del río se secarán.
Así será humillada la soberbia de Asur,
y el cetro de Egipto, arrebatado.
12 Los haré fuertes en el Señor
y en su nombre se gloriarán, dice el Señor.

Desolación

11 Abre, Líbano, tus puertas,
que el fuego devore tus cedros.
2 Gime, ciprés; que ha caído el cedro,
los colosos han sido derribados.
Gemid, encinas de Basán,
que la selva impenetrable ha sido abatida.
3 Óyense lamentos de pastores
porque su jactancia ha sido destruida;
óyense rugidos de leones
porque el orgullo del Jordán se ha
[disipado.

El buen pastor

4 Así dice el Señor, mi Dios: «Pastorea el rebaño destinado a la matanza; 5 sus compradores lo matan impunemente, los vendedores dicen: ¡Bendito sea el Señor!, me he hecho rico; y los pastores no tienen compasión de él. 6 Tampoco yo tendré compasión de los habitantes de la tierra, dice el Señor. He aquí que yo entregaré a cada uno en manos de su vecino y en manos de su rey. Ellos destruirán la tierra y yo no la libraré de sus manos».
7 Yo me puse a pastorear el rebaño destinado a la matanza a cuenta de los tratantes de ovejas. Me proveí de dos cayados: al uno lo llamé «Benevolencia» y al otro «Unión», y me puse a pastorear las ovejas. 8 En un mes despedí tres pastores; pero me cansé también de ellas, porque ellas también se mostraron hastiadas de mí. 9 Entonces dije: «No quiero pastorearos más: que muera la que quiera morir y piérdase la que quiera perderse, y las que queden que mutuamente se devoren». 10 Tomé, pues, mi cayado Benevolencia y lo rompí para indicar que rompía el pacto que había hecho con todos los pueblos. 11 Quedó, pues, deshecho aquel día y los tratantes en ovejas a cuyo sueldo estaba entendieron que había de por medio palabra del Señor. 12 Y les dije: «Si os parece bien, dadme mi salario; si no, dejadlo». Y ellos me pagaron un salario de treinta siclos de plata. 13 Y me dijo el Señor: «Echa en el tesoro ese espléndido precio en que me han estimado». Y yo tomé las treinta piezas de plata y las eché en la casa del Señor, en el tesoro. 14 Luego rompí mi segundo báculo Unión, para mostrar que rompía la hermandad entre Judá e Israel.

El mal pastor

15 Me dijo también el Señor: «Toma ahora los aperos de un pastor perverso, 16 porque yo suscitaré en la tierra un pastor que no se cuidará de la oveja que se pierda, ni buscará a la descarriada, ni curará a la herida, no alimentará a la flaca y comerá las carnes de la gorda y le arrancará las uñas».

17 ¡Mal haya el pastor perverso
que desamparó al rebaño!
Venga la espada sobre su brazo
y sobre su ojo derecho;
séquese del todo su brazo
y quede completamente ciego su ojo
[derecho.

10 Aun las regiones más extremas de Palestina, como el *Galaad* en la Transjordania y el *Líbano* al norte, no serán suficientes para contener un pueblo tan numeroso.

11-12 *el mar de la angustia* es el Mar Rojo, tumba de los perseguidores egipcios *(Éx.*, 14, *28)*; el *río* es el Jordán, que se abrió como el Mar Rojo para dar paso al pueblo escogido *(Jos.*, 3, *16)*. El viaje de repatriación será análogo al paso de los israelitas desde Egipto a Palestina (cfr. *Is.*, 11, *15-16;* 43, *14-21*, nota).

1-3 Los *cedros*, el *ciprés* y las *encinas*, sobre cuya suerte gimen los *pastores* o jefes, figuran las clases más elevadas y responsables del pueblo elegido y la suerte que les amenaza. — *el orgullo del Jordán* es la tupida vegetación que bordeaba sus orillas, refugio de *leones* (cfr. *Jer.*, 12, *5;* 50, *44*). Simboliza la prosperidad nacional.

4 Es misteriosa la figura de este pastor, que enviado por Dios a apacentar su *rebaño*, y por tanto representante de Dios mismo, se ve después obligado, por culpa sin duda del mismo rebaño, a abandonarlo (vv. *8-11*) y a simbolizar, rompiendo los dos cayados (vv. *10, 14*), la ruptura del pacto concluido entre Dios y el antiguo pueblo hebreo. Se entrevé en ello el escaso éxito que tendrá la misión de Jesucristo entre los judíos de su tiempo y nos confirma en esta intuición el gesto de los vv. *12, 13* (véase allí la nota), confrontado con el relato evangélico.

5 *compradores* y *vendedores* son metafóricamente llamados cuantos, en el interior y en el exterior, han tenido, tienen y tendrán parte en la ruina del pueblo.

8-9 No es posible determinar a quiénes se quiere representar en los *tres pastores* despachados por el profeta en *un mes*. En cuanto al sentido general es claro que se trata de jefes, entendidos personal y colectivamente, perjudiciales al pueblo escogido.

12-13 El *precio* de *treinta siclos de plata* era el fijado por la ley para la indemnización de un esclavo ajeno (cfr. *Éx.*, 21, *32*). San Mateo nos hace saber que esta profecía se cumplió cuando los sanedritas pactaron con Judas el precio de la entrega de Jesús *(Mt.*, 27, *9)*.

17 Una imprecación tan sensible queda justificada por la gravedad de la culpa, tratándose del pueblo de Dios.

Maravillosa liberación de Jerusalén y de Judá

12 Mensaje. Palabra del Señor para Israel.
Dice el Señor que extendió los cielos y cimentó la tierra y formó el espíritu del hombre
dentro de él: [2] «He aquí que yo haré de Jerusalén una copa embriagante para todos los
pueblos de en derredor. Mas también para Judá habrá angustia con el asedio de Jerusalén.
[3] Aquel día haré de Jerusalén un peñasco pesadísimo para todos los pueblos. Cuantos
intenten alzarlo se desollarán terriblemente. Se coligarán contra ella todas las gentes de
la tierra.
[4] Aquel día, dice el Señor, heriré de confusión a los caballos y de aturdimiento a los
jinetes. Tendré abiertos mis ojos sobre la casa de Judá y heriré de ceguera a todos los caballos de los pueblos de la tierra. [5] Entonces los
jefes de Judá dirán en su corazón: La fuerza de los habitantes de Jerusalén está en el Señor de los ejércitos, su Dios.
[6] Aquel día haré de los jefes de Judá como un brasero encendido en medio de la leña y
como tea ardiente entre gavillas de paja: consumirán a diestro y siniestro a todos los pueblos en derredor. Jerusalén, en cambio, permanecerá en su sitio en paz». [7] Primero dará el Señor el triunfo a las tiendas de Judá para que
no crezca en exceso la gloria de la casa de David y la gloria de Jerusalén sobre la del
resto de Judá.
[8] Aquel día protegerá el Señor a los habitantes de Jerusalén; el más débil de ellos será
como David, y la casa de David como un ser divino, como el ángel del Señor, que va delante de ellos.
[9] Aquel día me pondré a destruir todos los
pueblos que vinieron contra Jerusalén. [10] Mas
sobre la casa de David y sobre los habitantes
de Jerusalén derramaré un espíritu de piedad
y de oración; mirarán a aquel a quien traspasaron y le llorarán como se llora a un hijo
único; se hará duelo amargo como el que se
hace por un primogénito.
[11] Aquel día se alzará gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Adadremón en la llanura de Magedo. [12] Se lamentará la tierra,
linaje por linaje: el linaje de la casa de David
por su parte, y sus mujeres por su parte; el
linaje de la casa de Natán por su parte, y sus
mujeres por su parte; [13] el linaje de la casa
de Leví por su parte, y sus mujeres por
su parte; el linaje de la casa de Simeón por su
parte, y sus mujeres por su parte. [14] Así todos
los otros linajes: cada linaje por su parte, y
las mujeres por su parte.

Jerusalén purificada y limpia

13 Aquel día habrá una fuente abierta para
la casa de David y para los habitantes de Jerusalén para expiación y purificación. [2] Aquel
día, dice el Señor de los ejércitos, extirparé
de la tierra los nombres de los ídolos, hasta
que no haya memoria de ellos: haré también
desaparecer de la tierra los profetas y el espíritu inmundo. [3] Si alguno se pusiere a hacer
el profeta, su madre y su padre, los que le
engendraron, le dirán: No has de vivir, porque hablaste mentira en el nombre del Señor;
y su madre y su padre, los que le han engendrado, lo traspasarán por haberse puesto
a profetizar. [4] Aquel día los profetas se avergonzarán de sus propias visiones de cuando
profetizaban y ya no llevarán el manto velludo para engañar, [5] sino que todos dirán:
Yo no soy profeta; soy labrador; vivo de la
tierra desde mi mocedad. [6] Y si le preguntan:
¿Qué son, pues, esas cicatrices que llevas en
las manos?, responderá: Es que me hirieron
en casa de unos amigos.

Depuración

[7] Álzate, espada, contra mi pastor,
contra el varón allegado mío,
dice el Señor de los ejércitos.
Hiere al pastor y que se dispersen las ovejas,
y yo volveré mi mano hacia los pequeños.

[2] Como *una copa* llena de vino que produce vértigo y hace tambalear a quien la apura; así será Jerusalén para los pueblos que la asedian.

[3] Jerusalén será *un peñasco pesadísimo*, que permanece inmóvil aunque se hagan los mayores esfuerzos para hacerlo rodar. — *todas las gentes de la tierra:* se trata, pues, de la Jerusalén mesiánica.

[7] Todo *Judá* triunfará, pero el predominio será aún de *David* y de *Jerusalén*.

[8] *como David*, fuerte y victorioso. — *un ser divino* (hebr. «'elohīm»; cfr. *Introd. al Pentateuco*); se dice de persona o cosa excelente o perfecta en su género; cfr. *Gén.*, 35, *5; 1.º Re.*, 3, *28*. Puede interpretarse que obrará con la autoridad y poder de Dios, del cual *el ángel del Señor* que estaba a la cabeza del pueblo era representante (cfr. *Éx.*, 23, *20-23*).

[10] Sobre los pertenecientes a su pueblo, en vez de la ira, el Señor derramará su *espíritu*, o sea una íntima disposición que los moverá a implorar de Él *piedad* y misericordia. — Aquella infusión de espíritu, propia de la edad mesiánica (cfr. *Jl.*, 3, *1-5*, nota), será precedida y acompañada del recuerdo de la trágica muerte de un mártir innominado, ocasionada por los mismos jerosolimitanos, análoga a la del «Siervo de Yahvé» en *Is.*, 53, *3-8*. El hecho se verificó en Jesús crucificado (*Jn.*, 19, *37*); los judíos convertidos a su fe lo llorarán con lágrimas a un tiempo de arrepentimiento y de entrañable amor.

[11] *Adadremón*, nombre por lo demás desconocido, es una localidad en las proximidades de *Magedo*, donde (cfr. *2.º Par.*, 35, *22-25*) fue herido de muerte el rey Josía, llorado por todo su pueblo.

[1] *una fuente abierta*, tal que todos puedan purificarse de todo pecado e impureza, según el ritual (cfr. *Núm.*, 19, *9, 13, 20;* 31, *23*).

[4] Los falsos *profetas*, que, a semejanza de los hijos de los profetas (cfr. *1.º Sam.*, 10, *5;* 19, *20; 1.º Re.*, 22, *6*), formaban asociaciones (cfr. *1.º Re.*, 22, *6*), solían llevar esta particular clase de mantos.

[7] Una vez muerto el *pastor*, también las ovejas vienen a ser pronto presa de las fieras y de los ladrones. En un sentido típico esta profecía se verificó en el momento del prendimiento de Jesús (cfr. *Mt.*, 26, *31; Mc.*, 14, *27*).

[8] En toda la tierra, dice el Señor,
dos tercios serán exterminados, perecerán;
sólo un tercio quedará.
[9] Y ese tercio lo haré pasar por el fuego,
lo afinaré como se afina la plata,
lo acrisolaré como se acrisola el oro.
Entonces invocará mi nombre
y yo le oiré;
yo diré: Éste es mi pueblo,
y él dirá: El Señor es mi Dios.

El día del Señor

14 Ved: llega un día para el Señor; entonces serán repartidos tus despojos dentro de tu recinto. [2] El Señor reunirá todas las gentes contra Jerusalén para hacerle la guerra y la ciudad será tomada, las casas serán saqueadas y las mujeres violadas: una mitad de los vecinos de la ciudad irá al cautiverio, pero el resto de la población no será alejado de la ciudad. [3] Mas entonces se presentará el Señor y peleará contra aquellas naciones, como combatió en día de batalla. [4] Aquel día se posarán sus pies en el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén del lado de levante, y el monte de los Olivos se partirá por en medio, de levante a poniente, formando una inmensa garganta: la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia mediodía. [5] El valle de Enom quedará rellenado, pues el valle de Enom lo alcanza de lado; quedará rellenado como lo fue en el terremoto del tiempo de Ozía, rey de Judá: y vendrá el Señor, mi Dios, y con Él todos sus santos.
[6] Aquel día no habrá luz, frío ni hielo. [7] Será un día sin par, conocido del Señor; no habrá día y noche: al tiempo de oscurecer brillará la luz.
[8] Aquel día saldrán de Jerusalén corrientes de agua: la mitad de ellas irán hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental; fluirán tanto en verano como en invierno. [9] El Señor será rey de toda la tierra; aquel día el Señor será el único y el único nombre será el suyo. [10] Toda la tierra se convertirá en llanura de Gaba a Remón al mediodía de Jerusalén. Ésta se levantará y será habitada en su propio lugar: desde la puerta de Benjamín hasta el sitio de la primera puerta, o sea hasta la puerta del ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares reales. [11] Y se habitará de nuevo en ella y ya no habrá más anatema; Jerusalén reposará tranquila.
[12] Ésta será la calamidad con que herirá el Señor a todos los pueblos que hicieron guerra a Jerusalén: hará que se pudra su carne cuando ellos aún se tienen en pie; sus ojos se les pudrirán en las cuencas y su lengua se les pudrirá en la boca.
[13] Habrá aquel día gran perturbación entre ellos promovida por el Señor: uno agarrará a otro por el brazo y su mano se alzará contra la mano del otro. [14] También Judá irá a pelear a Jerusalén y se amontonarán allí las riquezas de todos los pueblos de alrededor: oro, plata y vestiduras preciosas en gran cantidad. [15] La misma calamidad padecerán también los caballos, los mulos, los camellos y los asnos, y todos los animales que se hallaren en aquellos campamentos.
[16] Y todos los pueblos que quedaren de los que habían ido contra Jerusalén, subirán de año en año a prosternarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [17] Si alguna estirpe de la tierra no subiere a Jerusalén a prosternarse ante el Rey, Señor de los ejércitos, no vendrá la lluvia sobre ellos. [18] Si el rey de Egipto no subiere y no viniere, sobre él se abatirá la calamidad con que herirá el Señor a los pueblos que no vinieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [19] Tal será el castigo de Egipto y de todos los pueblos que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos.
[20] En aquel día hasta en los cascabeles de los caballos se hallará: «Consagrado al Señor», y las ollas de la casa del Señor serán como las vasijas para la aspersión que están delante del altar. [21] Toda olla que haya en Jerusalén y en Judá será objeto consagrado al Señor de los ejércitos. Cuantos hayan de sacrificar irán, las tomarán y en ellas cocerán las carnes. Y no habrá ya traficante alguno en la casa del Señor de los ejércitos en aquel día.

[1] *un día* para el triunfo definitivo del *Señor*, pero día que actúa sucesivamente en el tiempo. Su comienzo se hace aquí coincidir con la caída de Jerusalén.
[3] *entonces:* en un estadio sucesivo, pero sin más determinación cronológica. — *en día de batalla:* como ocurrió contra el ejército de Senaquerib (cfr. *2.° Re.*, 19, *35*).
[5] *El valle de Enom*, de infausta memoria (cfr. *2.° Re.*, 23, *10; Jer.*, 7, *31*, nota), *quedará rellenado* por el desplazamiento hacia el sur (v. *4*); interpretación conjetural para dar algún sentido a este pasaje oscuro y corrompido — el *terremoto del tiempo de Ozía:* cfr. *Am.*, 1, *1*, nota.
[6-7] *Aquel día*, cuando el Señor se manifieste, comenzará una era nueva, durante la cual la *luz* del día no se alternará con el *frío* y el *hielo* de la *noche* (cfr. *Gén.*, 31, *40; Jer.*, 36, *30*) porque habrá un único *día* perpetuo, maravilloso, como solo Dios sabe (cfr. *Ap.*, 22, *5*).
[8] El *mar occidental* es el Mediterráneo; el *oriental*, el Mar Muerto (cfr. *Jl.*, 4, *18*).
[10] Límites de *la tierra* de Judá: desde *Gaba*, al norte de Jerusalén (*Jos.*, 18, *24; Is.*, 10, *29*), hasta *Remón*, que se identifica con En-Remón (*Jos.*, 15, *32;* 19, *7; Neh.*, 11, *29*), al sur. — Para la extensión de Jerusalén: *la puerta de Benjamín*, en el lado septentrional (cfr. *Jer.*, 37, *12*); *la puerta del ángulo*, al noroeste (*2.° Re.*, 14, *13; Jer.*, 31, *38*); *la torre de Hananeel*, por el lado nordeste (*Jer.*, 31, *38; Neh.*, 3, *1*); *los lagares reales* probablemente al sureste, en el llamado «jardín del rey», junto a Siloé (cfr. *Neh.*, 3, *15*).
[16] *la fiesta de los tabernáculos* se celebraba hacia principios de octubre.
[20] En el nuevo reino, hasta las cosas más pequeñas, como, por ejemplo, *los cascabeles de los caballos*, (cfr. *Is.*, 66, *20*), participarán de la santidad que lo caracteriza. — Las *ollas*, destinadas a otros usos, serán empleadas para recibir la sangre de las víctimas, por los muchos sacrificios.

MALAQUIAS

Dios y su pueblo

1 Mensaje. Palabra del Señor a Israel por
medio de Malaquías.
[2] Yo os amo, dice el Señor. Mas vosotros
replicáis: ¿En qué se ve que nos amas? ¿No
es Esaú hermano de Jacob?, dice el Señor:
con todo, he amado a Jacob [3] y, en cambio, he
aborrecido a Esaú. He hecho de sus montes
una desolación, y de su territorio, morada de
los chacales del desierto. [4] Y si Edom dijere:
Hemos sido destruidos, pero reconstruiremos
las ruinas, así declara el Señor: Ellos reconstruirán y yo destruiré. Y se les llamará
«tierra de la impiedad» y «pueblo contra el
que se irritó el Señor para siempre». [5] Cuando
vuestros ojos lo vean, tendréis que decir:
Grande es el Señor aun fuera de los confines
de Israel.

Las culpas de los sacerdotes

[6] Un hijo honra a su padre y el siervo a su
señor. Pues si yo soy padre, ¿dónde está mi
honra? Y si yo soy Señor, ¿dónde está el respeto que se me debe?, dice el Señor de los
ejércitos a vosotros, sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Mas replicáis: ¿En qué
menospreciamos tu nombre? [7] Ofrecéis en mi
altar manjares inmundos. Y replicáis: ¿En
qué te ofendemos? Cuando decís: La mesa del
Señor es despreciable. [8] Cuando ofrecéis en
sacrificio animales ciegos, ¿no está mal? Y el
que lo ofrezcáis cojo o enfermo, ¿no es eso
malo? Ea, ofrécelo a tu gobernador. ¿Se agradará del don? ¿Te favorecerá?, dice el Señor
de los ejércitos. [9] ¡Aplacad, pues, de ese modo
el rostro del Señor, que os será propicio! De
vuestra parte, eso es lo que sucede; ¿puede Él
seros favorable?, dice el Señor de los ejércitos:
[10] ¡Oh, si hubiese uno de vosotros que cerrara las puertas para que no se encendiera
ya más inútilmente el fuego en mi altar! No
hallo ya en vosotros complacencia alguna, dice
el Señor de los ejércitos; ninguna de las ofrendas de vuestras manos me es ya grata, [11] pues
desde donde nace el Sol hasta donde se pone es
grande mi nombre entre las gentes y en todo
lugar se ofrece a mi nombre el perfume del
incienso con una pura oblación. Sí, grande es
mi nombre entre las gentes, dice el Señor de
los ejércitos. [12] Vosotros, en cambio, lo profanáis cuando decís: La mesa del Señor es
despreciable, y: Es cosa vil cuanto se halla
en ella. [13] Y aún decís: ¡Vaya! ¡Qué fastidio!
Hasta tal punto la desdeñáis, dice el Señor de
los ejércitos. Traéis aquí víctimas robadas,
cojas o enfermas para ofrecerlas en sacrificio:
¿cómo puedo aceptar esto de vuestras manos?,
dice el Señor de los ejércitos. [14] Maldito el
fraudulento que, teniendo en su rebaño un
macho, hace voto de él y luego ofrece al Señor lo defectuoso; porque Rey grande soy yo,
dice el Señor de los ejércitos, y mi nombre es
respetado entre las naciones.

El castigo de los sacerdotes infieles

2 Y ahora esta sentencia es para vosotros,
sacerdotes: [2] Si no escucháis y no os determináis de corazón a dar gloria a mi nombre, dice
el Señor de los ejércitos, yo mandaré contra
vosotros la maldición y cambiaré en maldición vuestras bendiciones. Es más: ya las he
cambiado en maldición por no haber entre
vosotros quien quiera reflexionar. [3] He aquí
que os voy a quebrar el brazo y a echaros al rostro las inmundicias de las víctimas
inmoladas en vuestras solemnidades y seréis
arrojados afuera con ellas. [4] Entonces conoceréis que soy yo quien ha tomado esa deci-

[1] *Mensaje* (cfr. también *Zac.*, 9, *1*; 12, *1*): designa el
carácter amenazador de la profecía, dirigida a *Israel*,
esto es, a toda la comunidad judía. — *por medio de Ma-
laquías:* los LXX traducen «por medio de su mensajero»
(véase *Introducción*).
[2-5] El tema del amor de Dios hacia Israel se ofrece
muchas veces en los libros inspirados (cfr. *Dt.*, 7, *7-8*;
10, *18*; *Ez.*, 16; *Os.*, 11, *1*). Se trata de un amor de pre-
ferencia, fundado sobre la elección sinaítica, a la que va
unida la promesa de una providencia especial, que al
pueblo le parece que ahora ha venido a menos. Mala-
quías lo reafirma, trayendo como prueba la diversa
suerte de los dos pueblos hermanos: Israel y Edom. El
segundo, no escogido, paga con la destrucción su impie-
dad; Israel, en cambio, tiene en aquella elección la ga-
rantía de una indefectible fidelidad divina. *Esaú* y *Jacob*,
hijos gemelos de Isaac, designan aquí a los respectivos
pueblos descendientes suyos.
[9] La expresión es irónica. — *De vuestra parte*, esto es,
de los sacerdotes, que por oficio y consagración están
dedicados a aplacar al Señor.
[10-11] El rechazar las oblaciones levíticas o sacrificios
incruentos de flor de harina, aceite e incienso (cfr. *Ler.*,
2, *1*; 6, *7-8*) se pone en relación con el pecaminoso des-
vío de los sacerdotes y además con la afirmación de que
el *nombre* del Señor es *grande* en todo el mundo. A Él
se le debe, pues, ofrecer un culto perfecto y universal.
A tal objeto preanuncia el profeta una nueva *oblación*,
la cual se ofrecerá *en todo lugar* de la tierra y no ya sólo
en el templo de Jerusalén. Además, a diferencia de las
ofertas levíticas, aquélla será una oblación *pura*. En esta
oblación pura, predicha por Malaquías, la tradición cris-
tiana, confirmada por el Concilio Tridentino (sesión 22),
siempre ha visto profetizado el sacrificio incruento de
nuestros altares: la santa misa, donde se renueva perpe-
tuamente el sacrificio de la cruz.
[14] Quien ofrece un animal *defectuoso* es un *fraudulento*,
o sea un hipócrita, porque haciendo el *voto* muestra in-
tención de querer ser generoso con el Señor, pero ofre-
ciendo una víctima defectuosa le falta, en realidad,
generosidad para con Él.
[2] La *maldición* es la que corresponde a *Dt.*, 28, *20*.
Pero le privará especialmente de las *bendiciones* propias
de los levitas (cfr. *Dt.*, 33, *11*).
[4-5] El *pacto con Leví* era valedero para toda la estirpe
sacerdotal (cfr. *Núm.*, 25, *12-13*). Con él, por un lado
prometía Dios a los sacerdotes *vida y prosperidad*; ellos,
por el otro, se comprometían a honrarle con *temor* reve-
rencial. Dios quería, por su parte, que aquel pacto tuviese
para los sacerdotes de entonces los mismos efectos di-
chosos que para los sacerdotes de los tiempos antiguos;
mas para esto era necesario que ellos fueran también fie-
les a sus compromisos y deberes, como lo habían sido
aquéllos (*v. 6*).

sión contra vosotros, dado que hay un pacto
mío con Leví, dice el Señor de los ejércitos.
5 Mi pacto con él era de vida y prosperidad,
y yo se las concedí; de temor, y él me temió, y
de mi nombre tuvo reverencia. 6 Una ense-
ñanza fiel tuvo en su boca y no se halló nunca
falsedad en sus labios. Con integridad y rec-
titud anduvo conmigo y apartó a muchos del
mal. 7 Es que a los labios del sacerdote se
atiende, y se esperan de él ciencia y doctrina,
porque es un mensajero del Señor de los ejér-
citos. 8 Pero vosotros os habéis desviado del
camino y hecho tropezar a muchos con la
enseñanza. Habéis roto el pacto de Leví,
dice el Señor de los ejércitos. 9 Por eso tam-
bién yo os hago despreciables y viles para
todo el pueblo, porque no guardáis mi camino
y hacéis acepción de personas frente a la Ley.

Las culpas del pueblo

10 ¿No tenemos acaso todos un mismo Pa-
dre? ¿No nos ha creado a todos el mismo
Dios? ¿Cómo, pues, se hace traición al her-
mano violando el pacto de nuestros padres?
11 Judá ha prevaricado y ha sido cometida
una abominación en Israel y en Jerusalén;
Judá ha profanado el santuario predilecto del
Señor, desposándose con las hijas de un dios
extraño. 12 Quite el Señor, a quien osa hacer
tal, testigo y defensor de las tiendas de Israel,
y de en medio de los que hacen la oblación al
Señor de los ejércitos.
13 También hacéis esto: cubrís de lágrimas
el altar del Señor, de llantos y gemidos porque
no atiende ya a la ofrenda ni la acoge con
complacencia de vuestras manos. 14 Os pre-
guntáis por qué. Porque el Señor es testigo
entre tú y la esposa de tu juventud, a la que
has sido infiel, siendo así que ella es tu com-
pañera y la mujer ligada por un pacto con-
tigo. 15 ¿No la hizo un mismo Dios y como
cuerpo animado por un espíritu? ¿Y qué
busca aquel Uno? Posteridad de Dios. Tened,
pues, solicitud por vuestro espíritu y nadie sea
infiel a la esposa de su juventud. 16 Porque
yo detesto el repudio, dice el Señor, Dios de
Israel, y al que cubre de iniquidad su propio
vestido, dice el Señor de los ejércitos. Tened
cuidado de vuestro espíritu y no seáis infieles.

El día del Señor

17 Fatigáis al Señor con vuestras palabras y
luego preguntáis: «¿En qué le hemos fatigado?».
En decir: «El que hace el mal es bien visto por
el Señor; en ellos se complace»: o también:
«¿Dónde está, pues, el Dios de la justicia?».

3 He aquí que envío mi mensajero a allanar
el camino ante mí. Y luego en seguida en-
trará en su templo el Señor esperado por vo-
sotros; y el Ángel de la alianza deseado por
vosotros ved que ya viene, dice el Señor de
los ejércitos. 2 Mas ¿quién podrá soportar el
día de su venida? ¿Y quién podrá mantenerse
firme cuando aparezca? Porque es como fuego
de fundidor y como lejía de los lavanderos.
3 Se pondrá, fundidor y purificador, a purifi-
car a los hijos de Leví y los depurará como el
oro y la plata. Así podrán hacer al Señor la
ofrenda como conviene. 4 Y entonces agra-
dará al Señor la ofrenda de Judá y de Jeru-
salén, como en los tiempos antiguos, como en
los años pasados. 5 Yo iré a vosotros para
entrar en juicio y seré testigo pronto contra
los hechiceros y los adúlteros, contra los que
juran en falso, contra los que oprimen al jorna-
lero, a la viuda y al huérfano, que violan el
derecho del extranjero, sin temor de mí, dice
el Señor de los ejércitos. 6 Mientras yo soy
siempre el Señor y no cambio, vosotros no
cesáis de ser hijos de Jacob.
7 Desde el tiempo de vuestros padres os ha-
béis apartado de mis preceptos y no los habéis
guardado. Volveos a mí y yo me volveré a
vosotros, dice el Señor de los ejércitos. Re-

6-7 A los sacerdotes había sido entregada la Ley, especialmente la del culto (cfr. *Núm.*, 10, *10-11*), para que periódicamente la leyesen al pueblo, la explicasen e inculcasen su observancia (cfr. *Dt.*, 31, *10-13*; 33, *10*). — Sólo aquí se encuentra que se le da al sacerdote el apelativo de *mensajero del Señor*, en cierto modo semejante al ángel y al profeta.

8-9 Se debía recurrir a los sacerdotes para decidir en los casos más complicados relativos a causas civiles o criminales (cfr. *Dt.*, 17, *8-12*).

10 El *Padre* es Yahvé (cfr. 1, *6*), cuyo hijo primogénito por la elección es Israel (cfr. *Éx.*, 4, *22-23*; *Ecli.*, 36, *11*; *Jer.*, 31, *9*; *Os.*, 11, *1*). A causa del pacto (*Éx.*, 19, *5-6*; 24, *8*), toda transgresión de la Ley es una traición contra los miembros de la comunidad, puesto que precisamente por la alianza habían venido a ser el pueblo escogido.

11 Sobre la práctica de los matrimonios con extranjeros nos informa ampliamente *Esd.*, 9-10.

12 El sentido exacto de la expresión *testigo y defensor* es incierto. Parece uno de aquellos binomios que se emplean en hebreo para indicar la totalidad (cfr. *Dt.*, 29, *18*, nota; 32, *36*; *Ez.*, 35, *7*; *Zac.*, 9, *8*, etc.), y aquí por el contexto se entendería «toda posteridad». El Targum y la Pešitta traducen, según el sentido, «hijo y nieto». A aquellos matrimonios se les augura la esterilidad.

15 Versículo oscuro y diversamente interpretado. Parece ser un previo anuncio a la indicación de Jesús sobre la primitiva indisolubilidad y unidad del matrimonio (cfr. *Mt.*, 19, *4-6*) fundada en *Gén.*, 1, *27*; 2, *18-24*.

16 *detesto el repudio:* condenado después definitivamente por Jesús (*Mt.*, 5, *32*). — La otra expresión es algo oscura. Quizá quiere decir que el adulterio mancha con su pecado el *vestido*, el que, con gesto simbólico, se solía ofrecer a la esposa como prenda de fidelidad (cfr. *Ez.*, 16, *8*).

17 Distinto del *mensajero* que precede a la solemne aparición del Señor es *el Ángel de la alianza*, designación de un representante de Dios, y por tanto, personificación de Dios mismo (cfr. *Éx.*, 3, *2*; 23, *20-21*). La tradición cristiana ve aquí al Mesías, Jesucristo (cfr. *Mt.*, 11, *10*).

5 Además de juez, Dios es el *testigo* omnisciente; por tanto, *pronto* para el juicio que hará contra todos los malos.

6 *de Jacob:* en el sentido etimológico de la palabra, esto es, «que suplanta, que defrauda» (cfr. *Gén.*, 27, *36*, nota); sois sus *hijos* pues imitáis sus obras (cfr. vv. *8-9*). Forma de reproche usada ya por *Os.*, 12, *3-4*.

plicáis: ¿Cómo nos hemos de volver? [8] ¿Es
lícito al hombre defraudar al Señor? Pues
vosotros me defraudáis. Replicáis: ¿En qué te
defraudamos? En los diezmos y las ofrendas.
[9] Pesa sobre vosotros la maldición: es que me
defraudáis, todo el pueblo. [10] Llevad el diez-
mo entero a la sala del tesoro para que haya
alimentos en mi casa. Ponedme así a prueba,
dice el Señor de los ejércitos; veréis si no os
abro yo las cataratas del cielo y si no derramo
sobre vosotros la bendición hasta no haber
más que pedir. [11] Impediré al voraz que ma-
logre el fruto de la tierra y que la vid quede
estéril en el campo, dice el Señor de los ejér-
citos. [12] Y todos los pueblos os llamarán di-
chosos, porque seréis una tierra de delicias,
dice el Señor de los ejércitos.

[13] Duras han sido contra mí vuestras pa-
labras, dice el Señor. Y preguntáis: «¿Qué he-
mos dicho contra ti?». [14] Decíais: «¿Qué vale
servir al Señor? ¿Qué provecho logramos de
haber observado sus preceptos, de haber an-
dado en duelo en la presencia del Señor de los
ejércitos? [15] Más bien hemos de llamar dicho-
sos a los impíos; prosperan los que hacen el
mal. Provocan a Dios y, con todo, quedan im-
punes». [16] Esto se decían entre sí los temerosos
de Dios y el Señor prestó atención y oyó; ante
Él fue escrito un libro memorial a favor de
los que temen y reverencian su nombre.
[17] Ellos serán, dice el Señor de los ejércitos,
mi posesión propia el día que yo preparo, y
seré piadoso con ellos como lo es un hombre
con el hijo que le sirve. [18] Entonces veréis de
nuevo la diferencia entre el justo y el pecador,
entre el que sirve al Señor y el que no le
sirve. [19] Porque ved que llega el día, encen-
dido como un horno. Todos los soberbios y
los que obran la iniquidad serán paja y el
día que ha de venir los abrasará, dice el Se-
ñor de los ejércitos, hasta no dejar de ellos
raíz ni rama.

[20] Mas para vosotros, que teméis mi nombre,
nacerá el sol de la justicia llevando la salva-
ción en sus alas y vosotros saldréis brincando
como los terneros del establo. [21] Pisotearéis a
los pecadores, que serán como ceniza bajo
vuestros pies el día que yo preparo, dice el
Señor de los ejércitos.

La vuelta de Elías

[22] Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo,
a quien yo di en Horeb leyes y normas para
todo Israel.

[23] He aquí que yo os enviaré el profeta Elías
antes de que llegue el día del Señor, grande
y terrible. [24] Él volverá a acercar el corazón
de los padres a los hijos y el de los hijos a
sus padres, para que yo no tenga que venir
y hiera la tierra con anatema.

[8] *En los diezmos* de cualquier fruto que todos debían dar al santuario (cfr. *Núm.*, 18, *21-32*) y en *las ofrendas* de las víctimas para los diversos sacrificios (cfr. *Neh.*, 10, *37*; 12, *44*).

[11] *voraz:* dicho aquí en general por toda clase de gusanos e insectos nocivos a la vegetación de los campos y de los huertos; pero se usa principalmente hablando de las langostas, de voracidad proverbial (cfr. *Jl.*, 1, *4-7*; 2, *2-5*).

[14-15] Cuestión entonces ya antigua y, no obstante, siempre nueva. Ya los profetas la habían expuesto en forma de humilde queja (*Jer.*, 12, *1-2*; *Hab.*, 1, *2-4*, *13*); como fuerte tentación, finalmente superada, la sintió el salmista (*Sal.* 73, *2-17*); aquí los murmuradores sucumben a la tentación.

[16] Con la imagen del *libro* (cfr. *Is.*, 4, *3*; 65, *6*; *Ez.*, 13, *9*; *Sal.* 56, *9*, etc.) se quiere infundir la certeza de que las pruebas del hombre piadoso serán todas, sin duda, recompensadas por Dios, precisamente porque Él es *Dios* de justicia (cfr. 2, *17*).

[17] *el día* es aquel de su extraordinaria aparición en el templo para juzgar (cfr. vv. *1-3*).

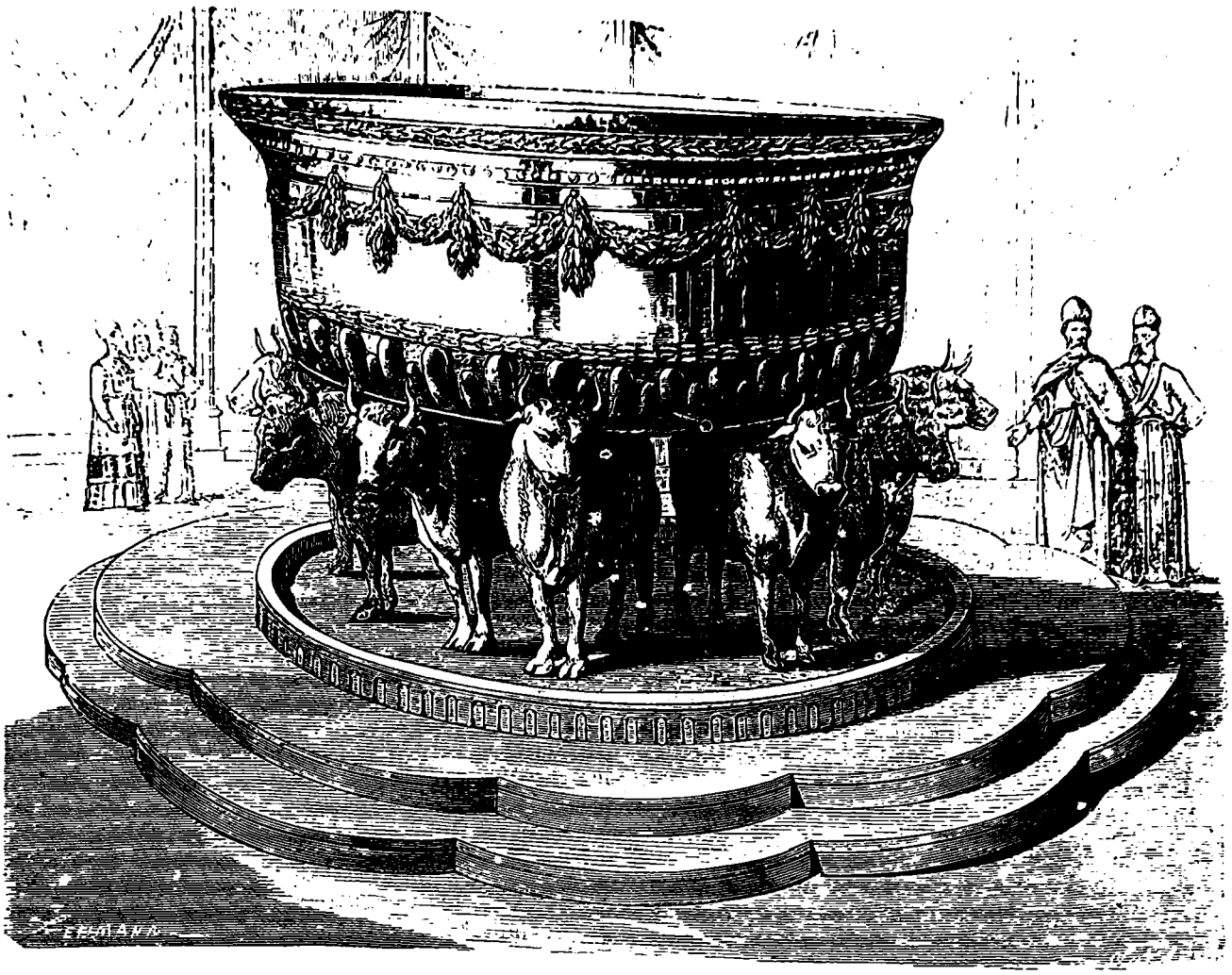
[19-24] Estos versículos forman en la Vulgata el c. 4.

[20] *el sol de la justicia* es la *salvación* personificada, la cual sanará a los escogidos librándolos de todos sus dolores, así como el *sol* esplendente vuelve alegres las cosas. Las *alas* del *sol* son sus rayos (cfr. *Sal.* 139, *9*).

[21] *los pecadores*, reducidos a *ceniza* por el fuego ardiente del juicio divino (cfr. v. *19*), sufrirán además la afrenta de ser hollados por los elegidos.

[22-24] Es, por tanto, *el profeta Elías* el mensajero que será enviado antes del *día del Señor*. El retorno de él está relacionado con la noticia de su arrebatamiento, según la cual no habría muerto, sino que seguía viviendo todavía (cfr. *2.° Re.*, 2, *11*). Tal recuerdo se conservó vivo (cfr. *Ecli.*, 48, *10*; *Henoc*, 90, *31*) hasta los tiempos del Nuevo Testamento (cfr. *Mt.*, 17, *10-11*; *Mc.*, 9, *12*). Jesús confirmó esta creencia, pero concretándola en la persona del Bautista y en su misión de Precursor del Mesías. A Elías, como cometido particular, le está asignado el de consolidar la unidad del hogar doméstico (cfr. también *Ecli.*, 48, *10*). — El *anatema* es la máxima pena, espiritual y temporal (cfr. *Éx.*, 22, *19*, nota).

NUEVO TESTAMENTO



EVANGELIO DE SAN MATEO

Historia de la infancia de Jesús (1-2)

Genealogía de Jesús
(Cfr. *Lc.*, 3, *23-38*)

1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. [2] Abraham engendró a Isaac; Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; [3] Judá engendró a Fares y a Zarah de Tamar; Fares engendró a Hesrom; Hesrom engendró a Aram; [4] Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Nahasón; Nahasón engendró a Salmón; [5] Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz en-

[1] San Mateo ya desde el principio del Evangelio propone un primer argumento para demostrar la mesianidad de Jesús, a saber, su descendencia de David. La *Genealogía de Jesús* tiene por objeto el cumplimiento de las promesas hechas a David-Abraham; a éste se le había prometido que por él serían bendecidas todas las gentes *(Gén.*, 12, *3)*; a aquél se le había prometido el trono para siempre *(2.º Sam.*, 7, *12-14; Sal.* 89, *29-30;* 132, *11-12)*. — *Jesús* es nombre hebreo, que significa: el Señor es salvación; este nombre le fue impuesto por orden de Dios, porque tenía que salvar de sus pecados al pueblo (v. *21*). — *Cristo*, versión griega de la voz hebrea Mesías, significa Ungido. Los reyes y los sacerdotes se consagraban ungiéndolos con óleo *(Éx.*, 28, *41; 1.º Sam.*, 10, *1)*. Jesús es el Ungido por excelencia, ya que es el sumo sacerdote, el rey salvador prometido por Dios (cfr. *Sal.* 2, *2-3; Dan.*, 9, *25-26*). *Jesús*, pues, fue llamado *Cristo*, porque era el Mesías prometido (*1.º Sam.*, 2, *10*, nota).

[2] El verbo *engendró* no siempre indica generación natural inmediata, sino que puede indicar también generación mediata, p. ej. en el v. *8* se dice que *Joram engendró a Ozía;* ahora bien, en realidad entre Joram y Ozía faltan tres eslabones directos, Ocozía, Joás y Amasía. *Engendró* puede también a veces indicar tan sólo la paternidad legal, p. ej. en el caso del levirato.

[3-6] En la genealogía de Jesús se nombran, contrariamente al uso judío, cuatro mujeres, *Tamar, Rahab, Rut*

engendró a Obed de Rut; Obed engendró a Isaí;
6 e Isaí engendró a David, el rey.
El rey David engendró a Salomón de la
que fue mujer de Uría; 7 Salomón engendró
a Roboam; Roboam engendró a Abía; Abía
engendró a Asa; 8 Asa engendró a Josafat;
Josafat engendró a Joram; Joram engendró
a Ozía; 9 Ozía engendró a Jotam; Jotam en-
gendró a Ajaz; Ajaz engendró a Ezequía;
10 Ezequía engendró a Manasés; Manasés en-
gendró a Amón; Amón engendró a Josía; 11 Jo-
sía engendró a Jeconía y sus hermanos al
tiempo de la deportación a Babilonia.
12 Después de la deportación a Babilonia,
Jeconía engendró a Salatiel; Salatiel engendró
a Zorobabel; 13 Zorobabel engendró a Abiud;
Abiud engendró a Eliakim; Eliakim engendró
a Azor; 14 Azor engendró a Sadoc; Sadoc en-
gendró a Aquim; Aquim engendró a Eliud;
15 Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engen-
dró a Matán; Matán engendró a Jacob; 16 Ja-
cob engendró a José, el esposo de María, de
la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.
17 Todas las generaciones, pues, desde Abra-
ham hasta David son catorce generaciones;
desde David hasta la deportación a Babilo-
nia, catorce generaciones; desde la deporta-
ción a Babilonia hasta Cristo, catorce gene-
raciones.

Nacimiento de Jesús
(Lc., 1, 26 - 2, 7)

18 El nacimiento de Jesús fue así: despo-
sada su madre María con José, antes de que
conviviesen se halló que había concebido por
obra del Espíritu Santo. 19 José, su marido,
siendo justo, no quiso infamarla y pensó
repudiarla secretamente. 20 Mientras estaba él
en estos pensamientos, un ángel del Señor se
le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo
de David, no temas recibir en tu casa a María,
tu mujer, pues lo que se ha engendrado en ella
es obra del Espíritu Santo. 21 Dará a luz un
hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque
Él salvará a su pueblo de sus pecados».
22 Todo esto sucedió para que se cumpliese
lo que dijo el Señor por el profeta: 23 «He
aquí que la Virgen concebirá y parirá un hijo,
y le pondrán por nombre Emmanuel», que
quiere decir: «Dios con nosotros».
24 Al despertar José del sueño, hizo como
le ordenó el ángel del Señor, recibiendo en
casa a su mujer; 25 y sin que él la conociese,
dio a luz un hijo y le puso por nombre Jesús.

La adoración de los Magos

2 Nacido Jesús en Belén de Judá en los
días del rey Herodes, ocurrió que unos Magos
venidos de las regiones orientales llegaron a
Jerusalén, 2 diciendo: «¿Dónde está el rey de
los judíos que ha nacido? Pues vimos su es-
trella en el oriente y vinimos a adorarle».
3 Al oír esto, el rey Herodes se turbó y toda
Jerusalén con él, 4 y reuniendo a todos los
príncipes de los sacerdotes y a los escribas
del pueblo, les preguntó dónde había de nacer
el Mesías. 5 Ellos le respondieron: «En Belén

y Betsabé, *la que fue mujer de Uría* (cfr. *2.º Sam.*, 11), por las circunstancias especiales por las que entran a formar parte de ella.

17 La genealogía de Jesús se divide en tres grupos, correspondientes a tres grandes épocas de la historia judía, y en cada uno de estos grupos la serie de eslabones intermedios se reducen a catorce por razones de simetría y para facilitar la memoria de ellos.

18-25 Los esponsales entre los hebreos unían legalmente al esposo y a la esposa en verdadero matrimonio. *María*, por tanto, *desposada* con *José*, era su verdadera esposa. Pero después de los esponsales la desposada, si era virgen y no viuda, permanecía aún cerca de un año en la casa paterna. Cuando después de este tiempo el esposo la conducía a su casa, entonces se celebraba la solemnidad de la boda.

19 Los esponsales podían ser rescindidos sólo por voluntad del esposo, el cual debía para ello entregar a la esposa el acta de repudio en presencia de uno o dos testigos. Si la esposa durante el tiempo de los esponsales tenía relación con otro, era considerada como adúltera y sujeta por ello a la pena de la lapidación *(Dt.*, 22, *23-24)*. San José, al advertir que María había venido a ser madre, no podía por un lado, conociendo su virtud y su pureza, pensar mal de ella, pero por el otro, no acertando a comprender el hecho, *pensó* darle el acta de repudio y desligarse de ella, todo en secreto, para no exponerla a la deshonra. Le parecía que era éste el medio más seguro para salvar su honor y el de María. Dios, enviando un ángel, interviene en el momento oportuno, disipando toda duda de la mente de José y confortando el corazón tan sensible de la Virgen, que se había confiado enteramente a la divina bondad.

22-23 El evangelista, en su propósito de demostrar la mesianidad y la divinidad de Jesús, hace resaltar con frecuencia que los hechos narrados no se deben a un fortuito concurso de circunstancias, sino a los designios de Dios, que ordena todas las cosas, según su naturaleza, al cumplimiento de sus fines. Aquí cita *Is.*, 7, *14*.

25 *la conociese:* en el sentido bíblico de relaciones conyugales (cfr. *Gén.*, 4, *1; 1.º Sam.*, 1, *19*); con esta expresión quiere hacer notar el evangelista que Jesús nació de una virgen.

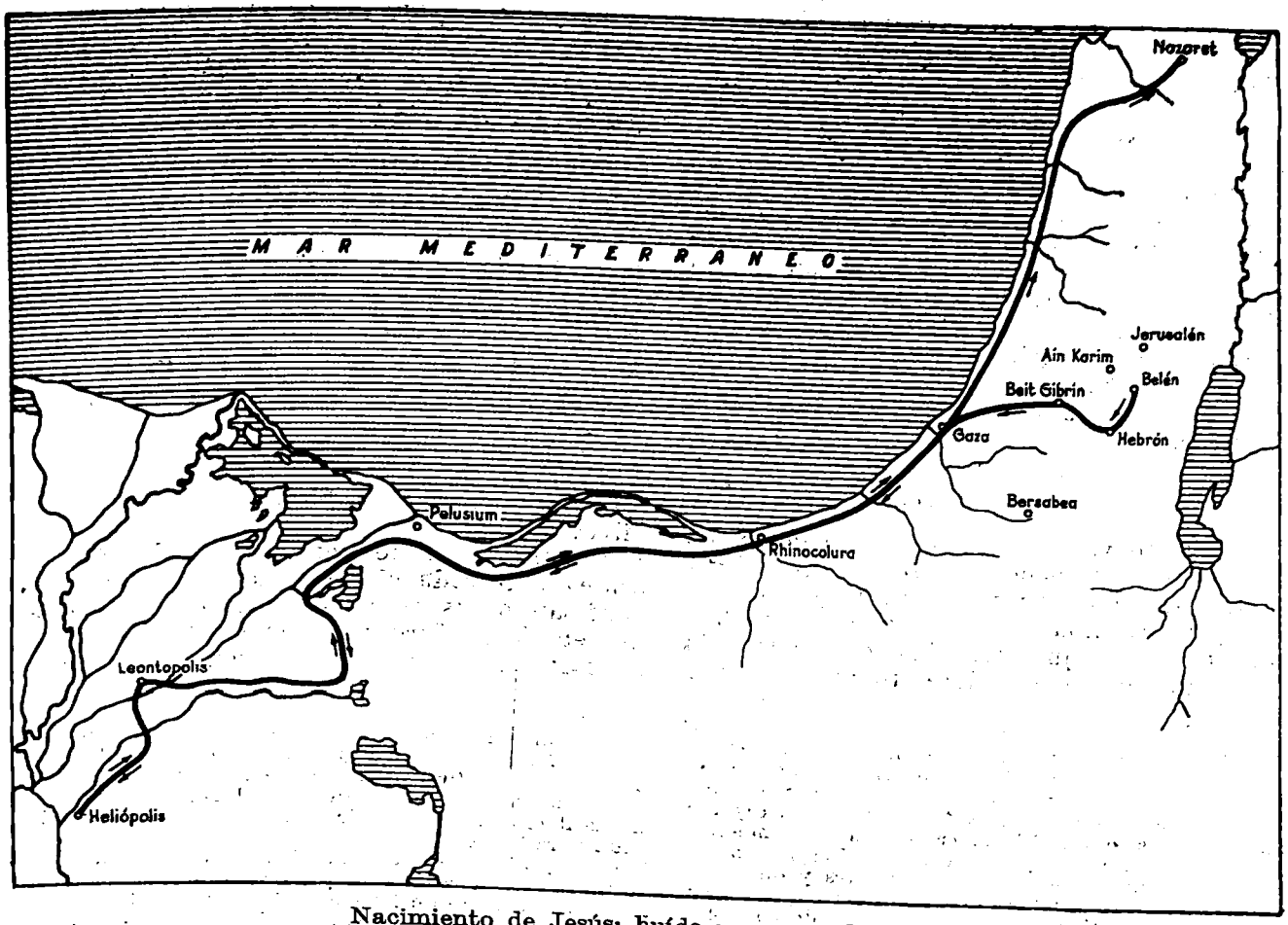
1 El lugar donde nació Jesús, situado cerca de 9 kilómetros al sur de Jerusalén, es llamado *Belén de Judá*, para distinguirlo del homónimo de Galilea (cfr. *Jos.*, 19, *15; Rut*, 1, *1*, nota). Los griegos daban el nombre de «magos» a los sacerdotes y a los sabios persas, medos y babilonios que se dedicaban al estudio de las cosas divinas y naturales, especialmente a la ciencia de los astros. Los *Magos* eran, pues, sabios, quizá jefes de pueblos o de tribu; si hubiesen sido reyes, el evangelista lo habría puesto de relieve.

2 La *estrella* que vieron los Magos, según la opinión más probable, deducida de sus características, era un meteoro extraordinario formado expresamente por Dios para dar a los pueblos la alegre noticia del nacimiento del deseado Salvador (cfr. *Núm.*, 24, *17*, nota).

4 Bajo el nombre de *príncipes de los sacerdotes* se comprendían el sumo sacerdote a la sazón, los exsumos sacerdotes y los jefes de las veinticuatro clases sacerdotales. Si bien la dignidad de sumo sacerdote era vitalicia (cfr. *Núm.*, 35, *25*), muchas veces, por intrigas políticas, era depuesto. Los *escribas* o doctores de la Ley pertenecían a la clase docta, explicaban la Escritura y velaban para que se observasen rectamente la Ley y la tradición. Los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo, escogidos entre los jefes de las principales familias, constituían, en Jerusalén, el Sanedrín o gran consejo.

de Judá, pues así está escrito por el profeta:
[6] Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo
eres la menor entre las principales ciudades
de Judá; porque de ti saldrá un jefe que pas-
toreará a mi pueblo Israel».

en el oriente les precedía, hasta que, llegando
al lugar donde estaba el niño, se paró encima.
[10] Al ver la estrella, sintieron grandísimo gozo.
[11] Y entrando en la casa, vieron al niño con
María, su madre, y postrándose le adoraron;



Nacimiento de Jesús; huída y regreso de Egipto.

[7] Entonces Herodes llamando secretamente
a los Magos, se informó exactamente sobre
el tiempo en que había aparecido la estrella,
[8] y, enviándolos a Belén, les dijo: «Id e in-
formaos detalladamente acerca del niño; y
cuando lo hayáis encontrado, avisadme para
que vaya yo también a adorarle».
[9] Después de oír al rey, se pusieron en ca-
mino; y de pronto la estrella que habían visto

y abriendo sus arcas le ofrecieron presentes,
oro, incienso y mirra. [12] Advertidos por Dios
en sueños de no volver a Herodes, se tornaron
a su tierra por otro camino.

Huida a Egipto

[13] Después de irse ellos, un ángel del Señor
se apareció en sueños a José, diciéndole: «Le-

[6] La profecía citada por el evangelista es la de *Miq.*, 5, *1-3*.

[11] *entrando en la casa:* en la que José, cuando partieron los forasteros llegados a Belén con motivo del empadronamiento *(Lc.*, 2, *1-4)*, se instalaron, dejando la cueva o pesebre donde había nacido *(Lc.*, 2, *7)*. — La llegada de los Magos para adorar al nacido Mesías debe colocarse, según se deduce del relato evangélico, bastante después de su nacimiento. Herodes, en efecto, después de la diligente y astuta información que había obtenido de los Magos, para que el Mesías no se le escapase hizo matar a los niños de Belén hasta los dos años. — La *mirra*, junto con otros aromas, servía, según los usos orientales, para perfumar el cuerpo, los vestidos y las habitaciones. Los Magos ofrecieron los dones de sus regiones, dones cuyo simbolismo es bien conocido: con el *oro*, quizás inconscientemente, reconocían la realeza; con el *incienso*, la divinidad; con la *mirra*, la humanidad del nacido Mesías.

[13-15] La perentoria orden de huir sin tardanza se comunica a *José*, cabeza de familia, a quien estaba confiada la vida del *niño*. Era relativamente fácil pasar de Palestina a Egipto, donde los judíos habían establecido una floreciente colonia, y después de un viaje incómodo y de muchos días, José con su esposa y el niño pudieron refugiarse allí. Las palabras del *profeta (Os.*, 11, *1)* se refieren literalmente al pueblo hebreo, que era figura de Cristo. Cfr. *Éx.*, 4, *22-23*; *Núm.*, 23, *22*.

vántate, toma contigo al niño y a su madre
y huye a Egipto, y estáte allí hasta que yo
te avise, porque Herodes va a buscar al niño
para matarlo». [14] Él, levantándose de noche,
tomó consigo al niño y a su madre y se refu-
gió en Egipto, [15] y estuvo allí hasta la muerte
de Herodes, para que se cumpliera lo que ha-
bía dicho el Señor por su profeta: «De Egipto
llamé a mi hijo».

Matanza de los inocentes

[16] Entonces Herodes, viéndose burlado por
los Magos, se enfureció sobremanera y mandó
matar a todos los niños de Belén y sus con-
tornos, de dos años para abajo, según el tiem-
po que había averiguado de los Magos. [17] En-
tonces se cumplió lo dicho por el profeta
Jeremías: [18] «Un grito se oyó en Rama, llanto
y gran lamentación: es Raquel que llora a
sus hijos y rehúsa ser consolada, pues ya no
existen».

Regreso de Egipto

[19] Muerto ya Herodes, un ángel del Señor
se apareció en sueños a José en Egipto, [20] y
le dijo: «Levántate y toma al niño y a su ma-
dre, y vuelve a la tierra de Israel, porque han
muerto ya los que atentaban contra la vida
del niño». [21] Levantándose, tomó al niño y
a su madre, y partió para la tierra de Israel.
[22] Mas habiendo oído que reinaba Arquelao
en Judea en lugar de su padre Herodes, temió
ir allá y, advertido en sueños, se retiró a la
región de Galilea, [23] y allí se estableció en
una ciudad llamada Nazaret, para que se cum-
pliese lo dicho por los profetas que sería lla-
mado nazareno.

PREPARACIÓN A LA VIDA PÚBLICA (3 - 4, *11*)

La predicación del Bautista (Mc., 1, 2-8; Lc., 3, 1-18)

3 Por aquellos días apareció Juan el Bau-
tista predicando en el desierto de Judea, [2] di-
ciendo: «Arrepentíos, pues está cerca el reino
de los cielos». [3] Esto es lo que anunció el pro-
feta Isaías cuando dijo: «Se oye gritar en el
desierto: Preparad el camino del Señor, alla-
nad sus senderos».
[4] Juan iba vestido de pelos de camello y
llevaba un ceñidor de cuero alrededor de la
cintura; y se alimentaba de langostas y miel
silvestre.
[5] Venían a él de Jerusalén y de toda la
Judea y de toda la comarca del Jordán, [6] y,
confesando sus pecados, eran por él bautiza-
dos en el río Jordán. [7] Viendo a muchos de
los fariseos y saduceos que venían a su bau-

[16] La bárbara matanza de los inocentes no es de maravillar, dada la índole sanguinaria de Herodes. No sólo enemigos políticos, sino también amigos y familiares, entre ellos su mujer y tres hijos suyos, cayeron víctimas de su furor. El número de los niños muertos no debe exagerarse. Suponiendo que en Belén y en sus alrededores hubiese unos 2.000 habitantes y que cada año naciesen una veintena de niños varones, se puede decir que las víctimas de Herodes fueron de 30 a 40. ¿Qué valor tenía para él la vida de una treintena de niños?

[17-18] El evangelista cita palabras del *profeta Jeremías* (31, *15*). Los descendientes de Benjamín, hijo de *Raquel*, fueron concentrados en Rama, ahora Er-Ram, 8 kilómetros al norte de Jerusalén, para ser deportados a Babilonia *(Jer., 40, 1)*. Jeremías, con valiente imagen, hace participar en el dolor de aquella partida a la madre de ellos, Raquel, la cual, así representada por el profeta, era tipo de las madres de Belén, en cuyo territorio estaba sepultada *(Gén., 35, 19)*, que lloraban la muerte de sus hijos.

[22] *Arquelao*, a la muerte de *su padre Herodes*, le había sucedido en el gobierno de Judea, Idumea y Samaria; pero del Senado romano obtuvo solamente el título de etnarca y no el de rey, que por testamento había heredado de su padre. Fue cruel y por su tiranía fue depuesto por César Augusto y desterrado a Vienne en las Galias.

[23] *Nazaret* está situada en los últimos contrafuertes de los montes de Galilea, que desde el Líbano descienden a la llanura de Esdrelón. Está casi a medio camino entre el monte Carmelo y el lago de Genesaret. La profecía a que parece aludir el evangelista es la de Isaías (11, *1*): «Saldrá un brote del tocón de Jesé y de sus raíces brotará un vástago», en hebr. «*nezer*». Parece reconocer su cumplimiento en el hecho de que este brote ha crecido en Nazaret, nombre que, etimológicamente, derivando de la misma raíz, significa vástago.

[1] *Por aquellos días:* locución aproximativa, de la cual, como de otras parecidas («en aquel tiempo; cuando hubo terminado estos discursos; se le acercaron», etc.), se sirve el evangelista para pasar a otro argumento y no para indicar inmediata sucesión cronológica. — El *desierto de Judea* comienza en Jericó y se extiende hacia el mediodía sobre la vertiente oriental de los montes de Judá, comprendiendo el curso inferior del Jordán (v. *6*). La Biblia llama desierto a toda región despoblada, abandonada para pastos.

[2] *Arrepentíos*, esto es, cambiad de pensamientos, de sentimientos, de conducta, para prepararos al *reino de los cielos*. El reino de los cielos, llamado también «reino de Dios», es el reino mesiánico. Mateo acostumbra emplear con preferencia la expresión «reino de los cielos», y no «reino de Dios», idéntica en el significado, mientras que los otros evangelistas usan preferentemente la expresión «reino de Dios». Por un excesivo respeto al inefable nombre de Dios, solían sustituirlo los rabinos por otros nombres convencionales: cielos, poder de los cielos. Como el primer evangelista escribe particularmente para los judíos, se conforma a los usos de ellos.

[3] En *Is., 40, 3*, estas palabras se refieren directamente al retorno a la patria de los que estaban desterrados en Babilonia, preparación y figura de la salvación mesiánica; y, por tanto, convienen en un segundo tiempo al ministerio de Juan.

[4] Las *langostas* se contaban entre los insectos que se podían comer *(Lev., 11, 21-23)*. Aun hoy los beduinos las comen después de haberlas asado. — La *miel silvestre* se encontraba frecuentemente en el desierto en las grietas de las rocas o en las hendiduras de los árboles; cfr. *1.º Sam., 14, 25-27*.

[7] Los *fariseos*, partido religioso-político, gustaban de distinguirse del común de los hombres por la escrupulosa observancia de la Ley y de las tradiciones más insignificantes; por esto se les llamó fariseos, es decir, separados. Pero muchas veces su vida no era más que una refinada hipocresía. El polo opuesto de los fariseos eran los *saduceos*, los cuales negaban la espiritualidad del alma, la vida futura y la existencia de los ángeles (cfr. *Act., 23, 8*). A ellos pertenecían en gran parte los príncipes de los sacerdotes y los jefes de las principales familias judías.

tismo, les dijo: «Raza de víboras, ¿quién os
enseñó a huir de la ira que se acerca? [8] Haced,
pues, frutos dignos de arrepentimiento. [9] Y
no os forjéis ilusiones diciéndoos: Tenemos
por padre a Abraham. Porque os digo que
Dios puede sacar de estas piedras hijos para
Abraham. [10] Ya el hacha está puesta a la raíz
de los árboles y todo árbol que no dé buen
fruto será cortado y echado al fuego. [11] Yo
os bautizo en agua para que os arrepintáis;
mas el que viene tras de mí es más fuerte
que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar
en mis manos; Él os bautizará con Espíritu
Santo y fuego. [12] En su mano tiene el bieldo,
y limpiará su era y recogerá su trigo en el
granero; mas quemará la paja con fuego inextinguible».

Bautismo de Jesús
(Mc., 1, 9-11; Lc., 3, 21-22; cfr. Jn., 1, 31-34)

[13] Entonces Jesús llegó de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado
por él. [14] Mas Juan le disuadía diciendo: «Yo
tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y
tú vienes a mí?». [15] Respondióle Jesús: «Deja
hacer ahora, pues conviene que cumplamos
toda justicia». Entonces Juan consintió.

[16] Así que fue bautizado, Jesús salió del
agua; y he aquí que se abrieron los cielos, y
vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él, [17] mientras una voz de
los cielos decía: «Éste es mi hijo amado, en
quien tengo mi complacencia».

Tentaciones de Jesús
(Mc., 1, 12-13; Lc., 4, 1-13)

4 Entonces Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. [2] Y habiendo ayunado cuarenta días y
cuarenta noches, al fin sintió hambre. [3] Y
acercándose entonces el tentador, le dijo: «Si
eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se
conviertan en panes». [4] Pero Él le contestó:
«Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda cosa mandada por Dios».
[5] Llevóle entonces el diablo a la ciudad santa
y, poniéndole sobre el alero del templo, [6] le
dijo: «Si eres el Hijo de Dios, échate de aquí
abajo; porque escrito está: A sus ángeles ordenará para que te lleven en sus brazos y
no tropiece tu pie en la piedra». [7] Díjole Jesús:
«También está escrito: No tentarás al Señor
tu Dios».
[8] De nuevo le llevó el diablo a un monte

[9-10] El Mesías había de ser un juez severo; pero era opinión común que bastaba ser descendiente de *Abraham* para no ser condenado y para participar en los bienes del reino mesiánico. Juan condena esa presunción y dice que a Dios no le falta modo de crear hijos de Abraham dignos de participar en el reino mesiánico; los indignos, pues, aunque sean descendientes de Abraham, serán arrojados al fuego.

[11] El bautismo de Juan era de *agua:* un lavatorio exterior para mover a los hombres a la penitencia y disponerlos a recibir el perdón de Dios. El bautismo del Mesías tenía que ser de *Espíritu Santo* y de *fuego,* porque colmaría a los bautizados de dones celestiales y los purificaría de toda escoria. Cfr. *Is.,* 44, *3; Ez.,* 39, *29; Jl.,* 2, *28-29; Zac.,* 12, *10; Act.,* 1, *5;* 2, *2-4;* 11, *15-16.* — Los judíos solían en ciertas circunstancias quitarse las sandalias, p. ej. al entrar en el templo, mientras comían. Era oficio reservado a los esclavos el desatar y *llevar* el *calzado* de sus señores.

[15] *toda justicia* indica aquí lo más perfecto y más conforme con la voluntad divina. Jesús quiso ser bautizado por un sentimiento de humildad y para mover también con su ejemplo a los demás, que tenían necesidad de él, a recibir el bautismo de penitencia; especialmente quiso santificar las aguas, instituyendo el sacramento del bautismo, cuya necesidad promulgaría más tarde.

[16-17] Con la teofanía que entonces tuvo lugar quiso el Padre celestial glorificar a su Hijo, humillado, y manifestar su divinidad: una luz esplendorosa brilló desde el cielo, como si se abriesen *los cielos;* los circunstantes vieron descender el Espíritu Santo en forma de paloma sobre Jesús y se oyó la voz del Padre, que lo proclamaba su Unigénito y objeto de todas sus complacencias.

[1] Como algunos célebres personajes del Antiguo Testamento, Moisés, Elías y Juan Bautista, Jesús se dirige a un lugar desierto para prepararse a su misión en el grandioso silencio de la naturaleza, que acerca a Dios. — *tentado por el diablo:* por instigación extrínseca, no por incitación interior al mal, imposible en Jesús, verdadero Hijo de Dios. Tales tentaciones permitió Él para hacerse semejante a nosotros, en cuanto era compatible con su ser divino, y darnos ejemplo de invicta resistencia (cfr. *Heb.,* 4, *15;* 12, *3-4*). En vano se esfuerza la crítica racionalista por negar o desvirtuar la realidad de las tentaciones de Jesús; ellas son verdaderamente un hecho real y objetivo: quien lo niega debe lógicamente negar todo el Evangelio. Con la tentación, el *diablo* (palabra griega que significa «calumniador»; cfr. *Job,,* 1, *9-10,* nota) quiso explorar y cerciorarse del verdadero ser de Jesús, esto es, si era el verdadero Hijo de Dios. La tradición identifica el *desierto* con una región inculta y salvaje próxima a Jericó, donde se levanta un monte que, en memoria de los 40 días que allí pasó Jesús, ha sido llamado monte de la Cuarentena.

[4] *toda cosa mandada por Dios:* lit. «toda palabra que sale de la boca de Dios», esto es, hecha por orden suya. Jesús, alegando estas palabras del *Dt.,* 8, *3,* quiso decir: «No es necesario que estas piedras se conviertan en pan, porque a Dios no le faltan medios de proveer a mi sustento».

[5] *Llevóle:* muchos creen que el diablo transportó materialmente a Jesús, así como aquel ángel trasladó al profeta Ambacum desde Palestina a Babilonia *(Dan.,* 14, *32-35).* Otros, más probablemente, dicen que Jesús, libremente, respondiendo al reto del tentador, se dirigió al lugar designado. — *la ciudad santa:* Jerusalén (cfr. *Neh.,* 11, *1; Sal.* 2, *6,* nota). — El *alero del templo* era la parte más alta del edificio, tal vez el vértice de la torre, que estaba en el ángulo sureste del templo.

[6-7] Las palabras de la Escritura sugeridas desatinadamente por el demonio a Jesús están tomadas del *Salmo* 91, *11-12,* donde se promete la protección especial de Dios a quien le es fiel. Jesús replica con las palabras del *Dt.,* 6, *16.* — Tentar al Señor es pretender de Él un milagro sin motivo y faltar a la confianza en el mismo Dios (cfr. *Ex.,* 17, *1-7*).

[8-11] Ambición, poder y riqueza: todo ello junto constituye el motivo de la tercera tentación. Fantasmagoría y no realidad fue aquella visión de *todos los reinos del mundo,* y mentirosa jactancia el arrogarse el poder disponer de ellos (cfr. *Lc.,* 4, *6*), como hace aquí *el diablo,* por su naturaleza «mentiroso y padre de la mentira» *(Jn.,* 8, *44).* Y juntando a la falsedad la soberbia, pretende después honores divinos. Es la quintaesencia de la idolatría. — *Vete:* Jesús rechaza la tentación de idolatría apelando al primer mandamiento del Decálogo (cfr. *Dt.,*

altísimo y, mostrándole todos los reinos del
mundo y la gloria de ellos, le dijo: [9] «Todo esto
te daré si postrándote me adoraras». [10] Díjole entonces Jesús: «Vete de aquí, Satanás;
porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo darás culto». [11] Entonces le
dejó el diablo, y llegaron los ángeles y le
servían.

Ministerio de Jesús en Galilea
(4, *12* - 13, *58*)

Jesús en Cafarnaúm
(Mc., 1, *14-15;* cfr. *Lc.*, 4, *14-15)*

[12] Habiendo oído que Juan había sido encarcelado, se retiró Jesús a Galilea. [13] Y dejando a Nazaret, se fue a habitar a Cafarnaúm,
la marítima, en los confines de Zabulón y
Neftalí, [14] para que se cumpliese lo que anunció el profeta Isaías, que dice:

[15] «Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, allende el Jordán,
Galilea de los gentiles:
[16] el pueblo sentado en tinieblas
vio una gran luz,
y a los sentados en la región de sombras [mortales
amanecióles una luz».

[17] Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: «Arrepentíos, porque está cerca
el reino de los cielos».

Los primeros discípulos
(Mc., 1, *16-20; Lc.*, 5, *1-11)*

[18] Caminando por la ribera del Mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro,
y Andrés, su hermano, que echaban la red
en el mar, pues eran pescadores. [19] Y les dijo:
«Venid en pos de mí y os haré pescadores de
hombres». [20] Y ellos, dejando al instante las
redes, le siguieron. [21] Y más adelante vio a
otros dos hermanos, Santiago, el hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, que estaban en
la nave con Zebedeo, su padre, recomponiendo
sus redes, y los llamó. [22] Ellos, dejando luego
la barca y a su padre, le siguieron.

Milagros

[23] Recorría Jesús toda la Galilea, enseñando
en las sinagogas, predicando la buena nueva
del reino y curando toda enfermedad y toda
dolencia en el pueblo. [24] Y su fama se extendió por toda la Siria y le traían a todos los
que padecían algún mal, los aquejados de
diferentes enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos, y los curaba.
[25] Y le seguían numerosas muchedumbres
de Galilea, de la Decápolis, de Jerusalén, de
Judea y de allende el Jordán.

Sermón de la montaña (5-7)
(Lc., 6, *20-49)*

Las bienaventuranzas
(Lc., 6, *20-23)*

5 Al ver a la muchedumbre, subió Jesús a
la montaña; y, cuando se hubo sentado, se

6, *13*), pero juntamente da una orden de soberano poder, que el tentador se ve forzado a cumplir. — *Satanás* es una palabra hebrea que significa «adversario» (cfr. *Job*, 1, *6*, nota; *1.ª Pe.*, 5, *8*).

[12] En el intervalo de tiempo entre las tentaciones y el regreso de Jesús *a Galilea* se deben colocar algunos acontecimientos narrados por San Juan en los cuatro primeros capítulos de su Evangelio, entre otros el viaje de Jesús a Judea. San Mateo, lo mismo que los otros evangelistas, no pretende tejer una narración sistemática de la vida de Jesús, sino referir especialmente aquellos hechos que conducen más al fin que se ha propuesto. Herodes Antipas, que había hecho apresar a Juan Bautista (cfr. 14, *1-4*), reinaba también en Galilea, pero Jesús pensó que la Galilea, adonde Herodes iba raras veces, le ofrecía más seguridades y, dejando la Judea, se marchó primero a Nazaret y después a Cafarnaúm en Galilea.

[13] *Cafarnaúm*, entonces próspera ciudad a orillas del lago de Tiberíades, era muy frecuentada, ya que pasaba por ella una de las principales vías comerciales, «el camino del mar» (v. *15*), entre Damasco y la costa mediterránea. Actualmente ha desaparecido y sus ruinas se ven en el lugar llamado Tell-Hûm, a 5 km. de la desembocadura del Jordán y a 36 de Nazaret. Estaba situada en la tribu de *Neftalí*, en los *confines* con la tribu de *Zabulón*. Jesús hizo de ella como su segunda patria (cfr. 9, *1*), el centro de irradiación del Evangelio, de donde partía para ir a predicar en las ciudades y en los pueblos de Galilea.

[14-16] *Is.*, 8, *23* - 9, *1*. Con *allende el Jordán* se indica la región situada a orillas del lago a la izquierda de la desembocadura del río. — *Galilea* o distrito *de los gentiles*, así llamada por los muchos paganos que en ella habitaban ya desde los tiempos de Salomón (cfr. *1.º Re.*, 9, *11*). Después de la deportación de los israelitas (*2.º Re.*, 17), habían crecido tanto en número que Simón Macabeo en 165 a. de C. juzgó oportuno retirar de allí los pocos judíos que quedaban (*1.º Mac.*, 5, *14-23*).

[18-22] Acerca de la vocación de los primeros apóstoles, el relato del primer evangelista se completa con el del cuarto (*Jn.*, 1, *35-42*). El primero en conocer a Jesús fue *Andrés*, y éste en seguida le presentó a su hermano *Simón*, a quien Jesús ya desde entonces, como en presagio de la futura concesión del primado, le cambió el nombre por «Cefas», o sea piedra, de donde *Pedro* (cfr. 16, *18*). — *Santiago* y *Juan* recibieron el sobrenombre de «Boanerges» (*Mc.*, 3, *17*), esto es, hijos del trueno, por la impetuosidad de su carácter. *Santiago* de *Zebedeo* fue llamado el Mayor para no confundirlo con Santiago de Alfeo, también apóstol, llamado el Menor.

[24] *lunáticos* se llamaba a los epilépticos, por creerse que su enfermedad dependía de influencias de la Luna.

[25] La *Decápolis* era un distrito de diez ciudades, luego en mayor número, las cuales fueron separadas por Pompeyo (64 a. de C.) del territorio judío y constituidas en régimen autónomo. La mayor parte de los habitantes eran paganos. — *allende el Jordán:* la región llamada por los historiadores (p. ej. Flavio Josefo, *Guerra judía*, libro 3.º, § 44) «Perea», del vocablo griego «peran» = a la parte de allá. Estaba situada a lo largo de la cuenca oriental del Jordán, al sur de la Decápolis, entre Pella y Maqueronte.

[1-2] Desde aquí hasta 7, *27* tenemos el célebre *Sermón de la montaña*, programa fundamental de vida cristiana

r llegaron sus discípulos; [2] y abriendo su boca
es enseñaba, diciendo:
[3] «Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.
[4] Bienaventurados los que están afligidos,
porque ellos serán consolados.
[5] Bienaventurados los mansos, porque ellos
poseerán la tierra.
[6] Bienaventurados los que tienen ham-
bre y sed de justicia, porque ellos serán sa-
ciados.
[7] Bienaventurados los misericordiosos, por-
que ellos alcanzarán misericordia.
[8] Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.
[9] Bienaventurados los pacíficos, porque ellos
serán llamados hijos de Dios.
[10] Bienaventurados los perseguidos por cau-
sa de la justicia, porque de ellos es el reino
de los cielos.
[11] Bienaventurados seréis cuando os ultra-
jen y persigan y digan todo mal contra vos-
otros por mi causa.
[12] Gozaos y alborozaos, pues vuestra re-
compensa será grande en los cielos. Pues así
persiguieron a los profetas que hubo antes
de vosotros.

La sal de la tierra y la luz del mundo
(Cfr. *Mc.*, 4, *21*; 9, *50*; *Lc.*, 8, *16*; 11, *33*; 14, *34-35*)

[13] Vosotros sois la sal de la tierra. Mas si
la sal se volviere sosa, ¿con qué se la salará?
Para nada vale ya sino para tirarla y que la
pisen los hombres. [14] Vosotros sois la luz del
mundo. No puede esconderse una ciudad asen-
tada sobre un monte; [15] ni se enciende una lám-
para y se pone debajo del celemín, sino en-
cima del candelero, para que alumbre a todos
los que están en la casa. [16] Así ha de lucir
vuestra luz delante de los hombres, para que
vean vuestras buenas obras y den gloria a
vuestro Padre, que está en los cielos.

La ley antigua y la ley nueva
(*Lc.*, 6, *27-33*; cfr. *Mc.*, 9, *43, 47*; 10, *11-12*; *Lc.*, 12, *58-59*; 16, *17-18*)

[17] No penséis que he venido a abrogar la
Ley o los Profetas: no he venido a abrogarla,
sino a darle cumplimiento; [18] porque en verdad
os digo: antes pasarán el cielo y la tierra que
pase una sola iota o una tilde de la Ley, sin
que todo se cumpla. [19] Por tanto, quien que-

y quintaesencia del espíritu evangélico; es más que nada el código de la más sublime moral, que contiene tantos preceptos comunes a todos como consejos de elevada perfección reservada a las almas más generosas. Jesús no habla aquí como simple maestro, sino como legislador supremo, a quien todos sin excepción y sin reservas tienen obligación de obedecer. El tema dominante es el contraste entre el espíritu de la Ley antigua y el de la Ley nueva. Jesús no ha venido a abrogar la Ley mosaica, sino a perfeccionarla, transformarla y completarla en todos sus aspectos; exige además no sólo la observancia exterior y material, sino también la interior, y sobre todo la caridad, que constituye la esencia de la nueva Ley. Dada la índole del Evangelio de San Mateo, que se atiene más al orden lógico, es de creer que no debió ser pronunciado todo seguido, tanto más que San Lucas refiere alguna parte de él en otras circunstancias. Ni siquiera hay que creer que se pronunciase al principio de iniciarse el ministerio público de Jesús, sino algo más tarde, cuando Él ya había escogido a los doce (cfr. *Lc.*, 6, *13*). La *montaña* en la cual Jesús habló parece que fue una altura situada a unos 3 kilómetros de Cafarnaúm.

[3-10] Las ocho bienaventuranzas, sublimes paradojas, en completa antítesis con el espíritu y el modo de vivir del mundo, forman el código de la verdadera felicidad. Solamente las entienden y las gustan los que las consideran a la luz de lo sobrenatural y, sobre todo, las practican.

[3] Los *pobres de espíritu* no son los apocados ni los pobres que no pueden sufrir su estado, sino los humildes, los que tienen el corazón despegado de los bienes de la tierra, aunque los posean, y usan de ellos según el espíritu del Evangelio.

[5] Los *mansos* son los que, aceptando la divina voluntad, soportan pacientemente las adversidades y conservan la dulzura. — *poseerán la tierra*, como dijo ya el salmista (*Sal.* 37, *11*). Éste aludía a la Tierra prometida, que era figura del reino mesiánico. Por tanto, la expresión *poseerán la tierra* significa serán partícipes del reino mesiánico.

[6] La *justicia* de que aquí se habla consiste en cumplir siempre la voluntad de Dios, aun en las pruebas inevitables de la vida.

[7] Los *misericordiosos* no son solamente los que hacen limosna, sino en general aquellos que tienen sentimientos de compasión para con los afligidos y desgraciados.

[8] Los *limpios de corazón* son los que tienen el alma libre de pecado y de afectos desordenados, carnales. No eran tales aquellos fariseos, a quienes Jesús reprendía porque estaban «llenos de hipocresía y de iniquidad» (*Mt.*, 23, *28*). Ya en el Antiguo Testamento (*Sal.* 11, *7*; 17, *3, 15*; cfr. *Sal.* 24, *3-4*) se prometía la visión de Dios a los limpios de corazón.

[10] *de la justicia:* término genérico que quiere decir *por causa* de la virtud, del bien, de la religión.

[13-16] Jesús llama a sus discípulos *sal de la tierra* y *luz del mundo*, porque así como la sal preserva de la corrupción y la luz ilumina, así ellos deben salvar a los hombres de la corrupción moral e iluminarlos con la doctrina y con el buen ejemplo.

[13] La *sal*, que con frecuencia en Palestina la gente pobre la recogía a orillas del Mar Muerto, contenía impurezas y fácilmente se desvirtuaba. Entonces se la tiraba en la vía pública, en la que solían echar los orientales toda clase de inmundicias.

[15] *lámpara* era una lamparilla de aceite, generalmente de terracota, que en las casas pobres, desprovistas de otra clase de *candelero*, se solía colocar sobre un *celemín* invertido; pero de todas formas la lámpara, para alumbrar bien la habitación, tiene que ponerse en alto.

[17] La *Ley* y los *Profetas* indican el Antiguo Testamento con sus preceptos y sus instituciones. Con la palabra *Ley* se entendía el Pentateuco; con la palabra *Profetas* todos los demás libros sagrados. Jesucristo lleva a su perfección la Ley moral inculcando su observancia en toda su pureza e integridad, la Ley ceremonial trasformando sus figuras en realidades, los Profetas poniendo en acto sus ideales y verificando en sí mismo las predicciones de ellos.

[18] *en verdad os digo* (en hebr. «amen» = «firmemente»): fórmula solemne, usada por Jesús para certificar la verdad de sus palabras. Todas las prescripciones, aun las más íntimas, de la Ley perfeccionada en el Evangelio, tendrán su pleno cumplimiento en la Iglesia cristiana hasta el fin del mundo (cfr. *Lc.*, 16, *17*). — *iota*, en hebr. «iod», es la letra más pequeña del alfabeto griego.

[19] Quien no tiene cuidado con los preceptos mínimos de la Ley y persuade a los otros a que hagan lo mismo, no será excluido del reino de los cielos, pero tendrá menos mérito y se quedará en el último lugar. Lo contrario hay que decir de quien los observa y persuade a los otros que los observen.

brantare uno de estos mandamientos, aun los
más pequeños, y enseñare así a los hombres,
será más pequeño en el reino de los cielos; mas
quien obrare y enseñare a observarlos, éste
será grande en el reino de los cielos. [20] Por-
que os digo que si vuestra virtud no supera
a la de los escribas y fariseos, no entraréis
en el reino de los cielos.

[21] Habéis oído que se dijo a los antiguos:
No matarás; y quien matare, será reo de jui-
cio. [22] Mas yo os digo que todo el que se en-
colerice contra su hermano, será reo ante el
tribunal; y quien dijere a su hermano «Raca»,
será reo ante el Sanedrín; y quien le dijere
«Insensato», será reo de la gehenna del fuego.
[23] Si, pues, al presentar tu ofrenda al altar te
acuerdas allí de que tu hermano tiene algo
contra ti, [24] deja allí tu ofrenda ante el altar
y ve primero a reconciliarte con tu hermano,
y vuelve luego a presentar tu ofrenda.

[25] Ponte pronto de acuerdo con tu adver-
sario mientras vas con él por el camino, no
sea caso que el adversario te entregue al juez,
y el juez al alguacil, y te echen en la cárcel;
[26] en verdad te digo que no saldrás de allí
hasta que pagues el último céntimo.

[27] Habéis oído que se dijo: No cometerás
adulterio. [28] Mas yo os digo que todo el que
mira a una mujer con mal deseo, ya cometió
adulterio con ella en su corazón. [29] Si tu ojo
derecho te es ocasión de tropiezo, arráncalo
y échalo lejos de ti; porque más te conviene
perder uno solo de tus miembros que no todo
tu cuerpo sea echado a la gehenna. [30] Y si tu
mano derecha te sirve de tropiezo, córtala
y échala lejos de ti, porque más te conviene
perder uno solo de tus miembros que no
todo tu cuerpo sea arrojado a la gehenna.

[31] También se ha dicho: El que repudie a
su mujer déle acta de divorcio. [32] Mas yo os
digo que todo el que repudia a su mujer,
salvo en caso de concubinato, la hace ser
adúltera, y el que se casa con la repudiada,
comete adulterio.

[33] También habéis oído que se dijo a los
antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás
al Señor tus juramentos. [34] Mas yo os digo
que no juréis de ningún modo: ni por el cielo,
pues es trono de Dios; [35] ni por la tierra, pues
es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, pues es
la ciudad del gran rey. [36] Ni jures tampoco
por tu cabeza, pues no puedes volver blanco
o negro un solo cabello. [37] Sea vuestro len-
guaje: Sí, por sí; no, por no; y lo que de
esto pasa, proviene del Malo.

[38] Habéis oído que se dijo: Ojo por ojo y
diente por diente. [39] Mas yo os digo que no
hagáis frente al malvado; antes bien, si uno
te abofetea en la mejilla derecha, preséntale
la otra; [40] y al que quiere ponerte pleito para
quitarte la túnica, déjale también el manto;
[41] y si uno te forzare a caminar una milla,
anda con él dos. [42] Da a quien te pida, y no
vuelvas la espalda a quien te pida pres-
tado.

[43] Habéis oído que se dijo: Amarás a tu

[21] El precepto citado por Jesús se encuentra en *Éx.*, 20, *13* y *Dt.*, 5, *17*, y la sanción en *Éx.*, 21, *12* y *Lev.*, 24, *17*.

[22] Existían entre los hebreos los tribunales locales, que podían castigar hasta con la pena de muerte, potestad que más tarde se reservó la autoridad romana. Existía también el *Sanedrín* de Jerusalén, tribunal superior que juzgaba las causas más graves. Jesús afirma que a la gravedad de la culpa debe corresponder la respectiva pena y que no sólo las palabras ofensivas e injuriosas, sino aun los movimientos interiores contrarios a la caridad, pueden ser gravemente contrarios a la virtud y dignos de pena proporcionada. — *Raca:* término injurioso equivalente a estúpido, tonto. — *gehenna* = valle de Ennom, al sur de Jerusalén, donde se ofrecieron sacrificios humanos al dios Moloc (cfr. *2.º Re.*, 23, *10; Jer.*, 19, *2-6*) y se arrojaban y quemaban los cadáveres de los ajusticiados, la osamenta de los animales y otros detritos. Por esto se la llamaba *gehenna del fuego* y vino a ser sinónimo de infierno (cfr. 18, *8-9*).

[24-26] Con dos ejemplos típicos tomados de la vida ordinaria, Jesús, al continuar hablando de la caridad fraterna, inculca el deber de la reconciliación. En el segundo caso dice que siempre es mejor llegar a un arreglo amigable con el propio adversario que exponerse al peligro de ser entregado a los tribunales.

[27-28] Ya la Ley antigua prohibía el *mal deseo* (cfr. *Éx.*, 20, *17*); pero después se fue borrando la obligación de este precepto, y los judíos consideraban como culpa sólo el acto externo. Jesús vuelve el precepto a su primitiva pureza y advierte que es necesario guardar cuidadosamente los propios sentidos, subordinando los valores terrenos a los eternos.

[31-32] La Ley mosaica permitía el *divorcio*, que era legalizado con un *acta* escrita, el «libelo de repudio» (cfr. *Dt.*, 24, *1-3*). En tiempos de Jesús, la escuela rabínica de Shammai lo admitía sólo en caso de adulterio; la escuela de Hillel, interpretando la Ley en sentido amplio, por leves motivos. Jesús vuelve el matrimonio a su primitiva indisolubilidad (cfr. 19, *3-8*). Las palabras *salvo en caso de concubinato* (lit. «fornicación») no constituyen una excepción a la indisolubilidad del vínculo: indican el hecho de una unión ilegítima sin vínculo conyugal; en tal caso el hombre puede despedir a la mujer. Otros, con San Jerónimo, entienden «excepto en caso de adulterio»; y entonces el hombre podría separarse de la mujer infiel, dejando la cohabitación, pero no pasar a otras nupcias; el eventual adulterio de la mujer despedida no le sería imputado. En todo caso, la absoluta indisolubilidad del matrimonio verdadero y legítimo en la ley de Jesucristo está fuera de discusión (cfr. *Mc.*, 10, *10-12; Lc.*, 16, *18; 1.ª Cor.*, 7, *10-11*).

[33-36] Los judíos, para eludir el precepto de la Ley que prohibía jurar en el nombre de Dios (*Lev.*, 19, *12*) y obligaba a cumplir cuanto en nombre de Dios se había prometido (*Núm.*, 30, *3; Dt.*, 23, *22*), solían jurar por las criaturas. Jesús reprueba esta costumbre, porque el juramento hecho por las cosas creadas no es indiferente a Dios, Creador y Señor de todas ellas.

[37] En nuestro hablar ordinario para ser creídos basta decir: *sí* o *no;* añadir el juramento, sin justo motivo, *proviene del Malo*, esto es, es efecto de inspiración diabólica.

[38-42] *se dijo: Éx.*, 21, *23-25; Lev.*, 24, *19-20; Dt.*, 19, *18-21*. Jesús abroga la dura ley del talión y reprueba el espíritu de venganza y de represalia, contrario a la caridad evangélica, y enseña a sus discípulos, con tres casos casi paradójicos (que no se han de tomar al pie de la letra), a no responder al mal con el mal, sino a vencer el mal con el bien (cfr. *Rom.*, 12, *21*).

[41] *caminar una milla* en su compañía, llevando su equipaje o prestándole otro servicio. Era uso introducido por el gobierno persa que los correos del Estado pudiesen obligar a los ciudadanos a prestarles su ayuda para despachar más expeditamente su cometido.

[43] *Amarás a tu prójimo* se encuentra en *Lev.*, 19, *18; aborrecerás a tu enemigo* no se encuentra literalmente en

prójimo y aborrecerás a tu enemigo. [44] Mas
yo os digo: Amad a vuestros enemigos y ro-
gad por los que os persiguen, [45] para que seáis
hijos de vuestro Padre, que está en los cie-
los; que hace salir el Sol sobre malos y buenos
y llueve sobre justos e injustos. [46] Porque si
amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?
¿No hacen también eso mismo los publicanos?
[47] Y si saludáis a vuestros hermanos sola-
mente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen tam-
bién eso mismo los gentiles? [48] Sed, pues, vo-
sotros perfectos, como perfecto es vuestro
Padre celestial.

Limosna, oración, ayuno
(Lc., 11, 2-4)

6 Mirad que no hagáis vuestra justicia de-
lante de los hombres, para ser admirados por
ellos; de lo contrario, no tenéis mérito ante
vuestro Padre, que está en los cielos.
[2] Por eso, cuando des limosna, no hagas
tocar la trompeta delante de ti, como hacen
los hipócritas en las sinagogas y en las ca-
lles, para ser alabados de los hombres. En ver-
dad os digo que ellos han recibido su recom-
pensa. [3] Mas cuando tú des limosna, no
sepa tu mano izquierda lo que hace tu de-
recha, [4] para que tu limosna quede en secreto,
y tu Padre, que ve lo secreto, te premiará.
[5] Y cuando oréis, no seáis como los hipó-
critas, que gustan de rezar de pie en las sina-
gogas y en los cantones de las plazas, para ser
vistos de los hombres; en verdad os digo que
ya han recibido su recompensa. [6] Mas tú,
cuando ores, entra en tu recámara y, cerrando
la puerta, ora a tu Padre, que está presente
en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto,
te recompensará. [7] Y al orar no charléis como
los gentiles, pues se imaginan que serán aten-
didos a fuerza de sus muchas palabras. [8] No
os asemejéis, pues, a ellos, que bien sabe vues-
tro Padre qué os hace falta antes de que se
lo digáis. [9] Vosotros, pues, orad así:

Padre nuestro, que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre,
[10] venga tu reino,
hágase tu voluntad
como en el cielo, así en la tierra.
[11] El pan nuestro de cada día dánosle hoy,
[12] y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros las perdonamos a
[nuestros deudores;
[13] y no nos pongas en tentación,
mas líbranos de mal.

[14] Porque si perdonáis a los hombres sus
ofensas, os perdonará también a vosotros vues-
tro Padre celestial; [15] mas si no perdonáis a
los hombres, tampoco vuestro Padre os per-
donará vuestras faltas.
[16] Y cuando ayunéis, no aparezcáis tristes
como los hipócritas, pues desfiguran sus ros-
tros para que la gente note que ayunan. En

la Ley antigua; pero lo dedujeron fácilmente los escribas de las prescripciones hechas al pueblo judío respecto a los gentiles (cfr. *Dt.*, 20, *13-17;* 23, *4-7;* 25, *17-19*), para evitar toda contaminación idolátrica.

44-47 Jesús manda extender la caridad a todos, amigos y enemigos, y sugiere un triple motivo: imitar la bondad infinita del Padre celestial, hacer méritos para el cielo, distinguirse de los gentiles y elevarse por encima de ellos. — *publicanos* eran llamados los cobradores de impuestos, odiados del pueblo por sus extorsiones; tenían fama de ser mala gente.

48 *Sed, pues, vosotros perfectos, como perfecto es vuestro Padre celestial:* es el ideal altísimo que Jesús presenta a sus discípulos, al cual deben mirar para acercarse cada vez más a Él.

1 Con la expresión *vuestra justicia* entiende Jesús las buenas obras, entre las cuales enumera sobre todo la limosna, la oración y el ayuno. Principio general: «La obra exterior, de suyo, no tiene valor, sino que se requiere la perfección del afecto interior». — *delante de los hombres:* esto es, por ostentación, para conseguir sus alabanzas. Quien así obra no hace nada por Dios y no puede obtener de ello ni mérito ni recompensa; ya la ha recibido de los hombres.

3 *no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha:* locución casi hiperbólica para expresar el secreto y la delicadeza, nunca demasiada, con que se deben hacer las buenas obras; buscando solamente el testimonio y la aprobación de Dios, Padre celestial de todos.

5 Dos veces al día oraban los judíos, hacia las nueve, hora del sacrificio matutino, y hacia las tres de la tarde, para el sacrificio vespertino. Después del siglo II se hizo obligatoria también la oración al anochecer. Llegada la hora, dondequiera que se encontrasen, oraban con el rostro vuelto hacia Jerusalén; y los que estaban en Jerusalén, mirando hacia el templo. Para algunos, especialmente fariseos, la oración, tanto el lugar como la actitud, era incentivo de vana ostentación.

6 *entra en tu recámara:* con estas palabras se refiere Jesús no tanto al lugar o al modo de la oración, como al espíritu de recogimiento y devoción que debe animarla.

7 Los gentiles, especialmente orientales, atribuían una especie de virtud mágica a la mucha y vana palabrería en la oración, a las largas repeticiones. Jesús reprueba esta verbosidad material e inútil y exige las disposiciones del corazón, la humildad y la confianza filial.

9-13 Jesús nos ofrece en el *Padre nuestro* un modelo perfecto de oración, que contiene cuanto debemos pedir a Dios: las tres primeras peticiones miran a la gloria exterior de Dios; las otras cuatro, nuestros intereses y necesidades, especialmente espirituales.

10 El *reino* cuya venida se pide es el mesiánico, anunciado por los profetas y fundado por Jesucristo, es a saber, la Iglesia, y nosotros pedimos que se extienda tanto en los corazones como entre las naciones.

12 Nuestros pecados son *deudas* contraídas con la divina justicia, cuyos mandatos hemos violado al pecar; cfr. *Lc.*, 11, *4*. Del mismo modo se ha de entender respecto a las ofensas que nosotros debemos perdonar *a nuestros deudores* para obtener el perdón de Dios; cfr. v. *14*.

13 No es malo el ser tentados, sino el consentir con la tentación. Al pedir, pues, a Dios que no nos deje caer en la tentación, le rogamos que nos dé gracia para no caer en pecado y que nos preserve de aquellas tentaciones que Él prevé que pueden ser peligrosas y fatales para nuestra debilidad.

14 Cfr. *Ecli.*, 28, *2*.

16 Los judíos al principio sólo tenían prescrito un ayuno anual, en el día solemne de la expiación (cfr. *Núm.*, 29, 7); luego se fueron añadiendo otros. Los fariseos, por iniciativa propia, ayunaban el lunes y el jueves de cada semana, y en esos días algunos descuidaban todo aseo personal, se mostraban con rostro sombrío y escuálido, todo por pura e hipócrita vanidad. Jesús más que la materialidad de la obra quiere la rectitud de corazón, la intención de agradar a Dios y la humildad.

verdad os digo que ya han recibido su recompensa. [17] Mas tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu cara, [18] para que la gente no vea que ayunas, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve lo escondido, te recompensará.

Los verdaderos tesoros. La lámpara del cuerpo
(Cfr. *Lc.*, 12, *33-34;* 11, *34-36*)

[19] No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los corroen y donde los ladrones perforan las paredes y roban; [20] atesorad más bien tesoros en el cielo, donde la polilla y el orín no corroen y donde los ladrones no perforan las paredes ni roban. [21] Donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

[22] La lámpara del cuerpo es el ojo. Si, pues, tu ojo fuere sano, todo tu cuerpo estará luminoso, [23] mas si tu ojo estuviere enfermo, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Si, pues, la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuánta será la oscuridad!

Los dos señores. La divina providencia
(Cfr. *Lc.*, 16, *13;* 12, *22-32*)

[24] Nadie puede servir a dos señores, porque o bien odiará a uno y amará al otro, o bien se adherirá a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mammon.

[25] Por esto os digo: No os preocupéis por vuestra vida, de qué comeréis o qué beberéis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No es más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? [26] Mirad las aves del cielo, que ni siembran, ni siegan, ni encierran en graneros, y vuestro Padre celestial las alimenta; ¿no valéis vosotros más que ellas? [27] ¿Quién de vosotros, afanándose, puede añadir un solo codo a su estatura? [28] Y del vestido, ¿por qué acongojaros? Mirad los lirios del campo cómo crecen: no hilan ni tejen. [29] Pues yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. [30] Pues si la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? [31] No os acongojéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos?, o ¿qué beberemos?, o ¿con qué nos vestiremos? [32] (cosas todas ellas por las que se afanan los gentiles), puesto que bien sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todas ellas. [33] Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. [34] No os preocupéis del día de mañana, que el día de mañana se preocupará de sí mismo: bástale a cada día su afán.

Avisos y exhortaciones
(*Lc.*, 6, *31, 37-38, 41-42;* cfr. 11, *9-13*)

7 No juzguéis, para que no seáis juzgados; [2] pues con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, seréis medidos. [3] ¿Cómo miras la brizna en el ojo de tu hermano y, en cambio, no te das cuenta de la viga en el tuyo? [4] ¿O cómo dirás a tu hermano: Deja que te quite la brizna del ojo, teniendo una viga en el tuyo? [5] Farsante: quita primero la viga de tu ojo y entonces verás claro para quitar la brizna del ojo de tu hermano.

[6] No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, para que

[18] Los ladrones podían entrar fácilmente en las casas abriendo brecha en las paredes, ordinariamente construidas con barro, piedras y ladrillos cocidos al Sol, y robar los tesoros: provisiones, vestidos, alfombras y objetos preciosos.

[21] Nuestros pensamientos y nuestras solicitudes se orientan naturalmente hacia donde está lo que amamos, y por eso hacia el cielo, si ponemos en él nuestro amor. «Mi peso es mi amor», decía San Agustín (*Confesiones*, XIII, 9).

[22-23] El ojo indica la intención en el obrar. Como los ojos nos hacen caminar seguros cuando están sanos y limpios, así nuestra intención cuando va dirigida a Dios. Cuando la intención es recta, nuestras acciones son buenas; de lo contrario, son malas.

[24] La mente y la actividad de quien quiere *servir* a un mismo tiempo *a dos señores*, necesariamente son llevadas en direcciones opuestas. Lo mismo hay que decir respecto a Dios y a las riquezas. No hay camino intermedio; es necesario escoger o el servicio y el amor de Dios o el del mundo y de sus bienes. — *mammon* es voz aramea que significa «dinero, riquezas», aquí en cierto modo personificada.

[25-34] La idea fundamental de este pasaje es ésta: «No os preocupéis excesivamente por los bienes materiales, aun necesarios para la vida; no estáis en el mundo para vivir sumergidos en el pensamiento de las cosas materiales: sois hijos de Dios, muy superiores a las flores del campo y a los pajarillos del cielo. Dios pensará en vosotros más de lo que piensa en las otras criaturas y os proveerá de lo necesario». Jesús, al hablar así, se inspiraba en el hermoso espectáculo de la naturaleza, en los prados, bordados en primavera de anémonas y de lirios, y en los pajarillos del cielo.

[27] La palabra griega lo mismo puede significar edad que «estatura». Tanto la una como la otra nos pertenecen, y, sin embargo, no está en nuestra mano el aumentarlas en una pequeña medida, en un codo, que equivalía a 0,45 m. Lo mismo se ha de decir respecto a los bienes materiales, los cuales son inestables y no podemos obtenerlos a medida de nuestros deseos, y por eso se suelen llamar bienes de fortuna.

[34] El cristiano no debe vivir ansiosamente solícito por los bienes materiales, fiado en los cálculos humanos y en su actividad, sino vivir al día, realizando el quehacer cotidiano, sin preocuparse del futuro, y poniendo la confianza en Dios.

[1-2] *No juzguéis* con intención severa, desfavorable o de reprobación, para que no encontréis del mismo modo a Dios juez severo con vosotros. Dios nos juzgará benigna o severamente, según que nosotros hayamos juzgado benigna o severamente a los demás.

[3-5] El frío egoísmo lleva a los hombres a no ver ni sospechar los propios defectos, aun los graves, y a afinar la vista para descubrir y exagerar los pequeños defectos ajenos.

[6] Las expresiones: *lo santo* y *perlas* indican la doctrina, los misterios de la fe, los sacramentos, mucho más valiosos que cualquier piedra preciosa. En los *perros* y en los *cerdos* están simbolizados los indignos, adversarios

no las pisoteen con sus pies y revolviéndose os hagan trizas.
[7] Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. [8] Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abre. [9] Pues ¿quién de vosotros al que le pida pan su hijo, le da una piedra?; [10] ¿o, si le pide un pescado, por ventura le dará una serpiente? [11] Pues si vosotros, con ser malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a los que se las piden!
[12] Por eso, todo lo que queráis que os hagan los hombres, hacedlo vosotros con ellos: ésta es la Ley y los Profetas.
[13] Entrad por la puerta angosta; pues ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición y son muchos los que entran por ella. [14] ¡Qué angosta es la puerta y estrecha la senda que lleva a la vida! ¡Y qué pocos son los que dan con ella!

Los falsos profetas
(Lc., 6, 43-44, 46)

[15] Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con piel de oveja, mas por dentro son lobos rapaces. [16] Por sus frutos los reconoceréis. ¿Por ventura se cogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? [17] Todo árbol bueno produce frutos buenos, mas todo árbol malo produce frutos malos. [18] No puede el árbol bueno producir frutos malos, ni el árbol malo producir frutos buenos. [19] El árbol que no da frutos buenos es cortado y arrojado al fuego. [20] Por sus frutos, pues, los reconoceréis.
[21] No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos. [22] Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre obramos muchos prodigios? [23] Y entonces les declararé públicamente: Jamás os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad.

Epílogo del sermón de la montaña
(Lc., 6, 47-49; 7, 1)

[24] Así, todo el que escucha estas mis palabras y las pone por obra, se asemejará a un varón prudente que edificó su casa en la roca. [25] Cayó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos y se echaron sobre aquella casa, y no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca. [26] Y todo el que escucha estas mis palabras y no las pone por obra, se asemejará a un hombre necio que edificó su casa sobre arena. [27] Cayó la lluvia, y vinieron los ríos, y soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, y se hundió y fue grande su ruina».
[28] Al terminar Jesús estos discursos, se maravillaron las turbas de su enseñanza, [29] porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas.

El Taumaturgo (8, 2 - 9, 34)

Curación de un leproso
(Mc., 1, 40-44; Lc., 5, 12-14)

8 Al bajar de la montaña, le siguieron turbas numerosas.
[2] Y entonces un leproso, acercándosele, se postró ante Él, diciendo: «Señor, si quieres

de la verdad, los obstinados en el vicio, que desprecian las cosas sagradas y se irritan y revuelven contra quien quiere instruirles y amonestarles.
7-11 En este texto formula Jesús una de las leyes de la oración, la perseverante confianza en Dios, que es padre infinitamente bueno.
12 Ya el anciano Tobí advertía a su hijo: «No hagas a otro lo que a ti te desagrada» *(Tob., 4, 15)*. Esta norma de caridad la perfecciona Jesús dándole expresión positiva: «Haz a los otros lo que quisieras que hicieren contigo». Es la áurea regla de la caridad cristiana; y en el precepto de la caridad resume Jesús toda la legislación divina, *la Ley y los Profetas* (cfr. *Rom.*, 13, *8-10*).
13-14 Dos son los caminos que conducen a la eternidad y dos las puertas por las que se entra en ella: *la puerta ancha* y *la senda espaciosa*, de las satisfacciones egoístas contrarias a la ley de Dios, que llevan a la eternidad infeliz; *la puerta angosta* y *la senda estrecha*, de la mortificación cristiana, que llevan a la eternidad gozosa; *muchos* siguen el camino ancho, *pocos* el estrecho: palabras de Jesús que hacen pensar.
15-20 *falsos profetas* son los maestros de errores, teóricos o prácticos, que, disfrazándose de maestros de verdad, se insinúan hábilmente en el redil de Cristo para propagar sus falsos principios. Se reconocen tarde o temprano por los frutos de las doctrinas que han enseñado.
21 Aplicando el principio de que el árbol se reconoce por la bondad de sus frutos, dice Jesús que para ser dignos del reino de los cielos no bastan las buenas palabras ni las mismas obras carismáticas, si faltan las buenas obras, animadas por la caridad (cfr. *1.ª Cor.*, 13, *1-3*).
22 El *día* por excelencia es el del Juicio universal, llamado también «día del Señor» (cfr. *Lc.*, 17, *34*).
24-27 Jesús concluye su sermón con una expresiva antítesis: casa edificada sobre la roca, que desafía cualquier tempestad; casa edificada sobre la arena, que al primer embate se derrumba. No basta creer, sino que además es necesario practicar para alcanzar la meta del cielo. Dios será el término feliz de la vida, si es también su principio.
29 Los escribas, que enseñaban los preceptos de la Ley, referían las opiniones de otros y apelaban a la autoridad de éste o de aquel rabino. Jesús habla como legislador supremo, que ha recibido la autoridad del Padre celestial para dictar leyes.
8 El evangelista, después de habernos presentado a Jesucristo como legislador (5-7), reúne luego una serie de milagros obrados por Él, presentándole como taumaturgo (8-9). Tenemos, pues, una recopilación lógica pero no cronológica de los hechos.
2 Los leprosos, excluidos por ley del consorcio civil, para evitar la propagación del contagio, eran obligados a vivir en lugares deshabitados, con frecuencia reunidos en míseros tugurios, y estaban obligados a manifestar su presencia a los que pasaban, gritando: «Inmundo, inmundo» *(Lev.*, 13, *45-46)*.

puedes limpiarme». [3] Y extendiendo su mano
le tocó, diciendo: «Quiero, sé limpio». Y al
punto desapareció la lepra. [4] Y Jesús le dijo:
«Mira, no lo digas a nadie, sino ve a presen-
tarte al sacerdote y entrega la ofrenda que
ordenó Moisés, para que les sirva de testi-
monio».

La fe del centurión
(Lc., 7, 2-10)

[5] Y habiendo entrado en Cafarnaúm, se le
acercó un centurión, suplicándole [6] y dicién-
dole: «Señor, mi siervo yace en casa paralítico,
sufriendo mucho». [7] Y le dice Jesús: «Yo iré
y le curaré». [8] Y respondiendo el centurión,
dijo: «Señor, yo no soy digno de que entres
bajo mi techo; di sólo una palabra y mi sier-
vo quedará sano. [9] Porque también yo soy
un subordinado, pero tengo soldados a mi
mando, y digo a éste: Ve, y va; y a otro: Ven,
y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace».
[10] Al oír esto, Jesús se maravilló, y dijo a los
que le seguían: «En verdad os digo que en
nadie de Israel he hallado tanta fe. [11] Os digo
que vendrán muchos de oriente y de occidente
y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac
y Jacob en el reino de los cielos; [12] en cambio,
los hijos del reino serán echados a las tinie-
blas de fuera: allí será el llanto y el rechi-
nar de dientes». [13] Entonces dijo Jesús al
centurión: «Anda, y hágase contigo según
creíste». Y en aquel momento quedó curado
el siervo.

Otras curaciones
(Mc., 1, 29-34; Lc., 4, 38-41)

[14] Y entrando Jesús en casa de Pedro, vio
que la suegra de éste estaba en cama con
fiebre; [15] le tocó la mano y la fiebre la dejó,
y ella, levantándose, se puso a servirles.
[16] Al atardecer le trajeron muchos ende-
moniados, y con su palabra echó los espíritus
y curó a todos los que tenían males, [17] para
que se cumpliese lo dicho por el profeta
Isaías: «Él tomó nuestras enfermedades y car-
gó con nuestras dolencias».

Para ser discípulos de Jesús
(Lc., 9, 57-60)

[18] Y viendo Jesús gran muchedumbre en
derredor suyo, mandó pasar a la ribera opues-
ta. [19] Y un escriba se acercó a decirle: «Maes-
tro, te seguiré adondequiera que vayas». [20] Le
dijo Jesús: «Las zorras tienen madrigueras, y
las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hom-
bre no tiene donde reclinar la cabeza». [21] Otro
de sus discípulos le dijo: «Señor, permíteme
que vaya primero a enterrar a mi padre».
[22] Pero Jesús le dijo: «Sígueme, y deja que
los muertos entierren a sus muertos».

La tempestad calmada
(Mc., 4, 35-41; Lc., 8, 22-25)

[23] Y subiendo a la barca, le siguieron sus
discípulos. [24] De pronto se produjo una gran

[4] Jesús le prohibe al leproso curado que divulgue el prodigio, para evitar el peligro de conmociones populares, y sobre todo para no autorizar y confirmar las falsas ideas entonces corrientes acerca de la índole del reino del Mesías, que tendría que restablecer la gloria de Israel. Jesús quiere demostrar con los milagros que es el Mesías y el Hijo de Dios, pero no lo proclama públicamente y quiere que el hecho se propague y confirme por sí mismo. — *de testimonio:* el leproso curado debía presentarse al sacerdote, a fin de que pudiese comprobar y certificar legalmente la curación; debía ofrecer también un sacrificio (cfr. *Lev.*, 14, *1-20*).

[5] *Este centurión* debía ser un oficial al servicio de Herodes Antipas (cfr. *Lc.*, 3, *1*, nota). Como precisa San Lucas, era pagano de origen, quizá prosélito, ciertamente favorable a los judíos, a quienes les había edificado una sinagoga. Parece que San Lucas esté en contradicción con San Mateo, porque dice que el centurión envió sucesivamente dos representaciones a Jesús, mientras que San Mateo afirma que se presentó personalmente al Maestro. La aparente contradicción se explica observando con San Agustín a este propósito que quien manda hacer una cosa, según el modo común de hablar, se considera como si él mismo la hiciera, o mejor, diciendo que el centurión mismo, después de haber enviado sus delegados, salió al encuentro de Jesús al saber que se acercaba a su casa.

[8-9] Las palabras del centurión respiran una fe y una humildad tan grandes, que la Iglesia en su liturgia se las hace repetir a sus ministros y a sus fieles antes de recibir la sagrada Eucaristía. La fe del centurión estaba bien razonada: «Si los que están a mis órdenes — dice él — obedecen cualquier indicación mía, aun siendo yo un oficial subalterno, mucho más eficaz será una orden de Aquel que es Señor de todo y no depende de nadie». No es, pues, necesario el contacto de Jesús con el enfermo ni su presencia para curar a su siervo; basta el simple querer de su voluntad.

[11-12] De la fe del centurión, pagano aún, toma Jesús ocasión para predecir la vocación de los gentiles a la fe en vez de los judíos, que permanecen incrédulos ante los argumentos tan evidentes que Jesús les ofrece. Los judíos son llamados *hijos del reino,* porque a ellos habían sido hechas las promesas mesiánicas. Un convite festivo, donde todo es alegría sin sombra de tristeza, es figura de la felicidad del cielo. Por tanto, sentarse *a la mesa... en el reino de los cielos* significa ser partícipes de él. Los convites solían celebrarse al anochecer en salas bien iluminadas; por eso el que era excluido del banquete venía a encontrarse *fuera* en las *tinieblas,* que son imagen del infierno.

[14] *en casa de Pedro,* que era natural de Betsaida (*Jn.*, 1, *44*), pero podía tener también una casita en Cafarnaúm, a orillas del mar de Galilea, para ejercer su oficio de pescador.

[19-20] Jesús le propone al *escriba* las renuncias y las privaciones a que se obliga quien le quiere seguir con voluntad sincera. — *el Hijo del hombre:* título usado en todos los Evangelios sólo por Jesús, que se designa con él a sí mismo. La expresión hebrea o aramea significa simplemente «hombre, individuo humano». Siendo expresión de modestia hablar de este modo de sí en tercera persona (cfr. *2.ª Cor.*, 12, *2-4*), conviene decir que Jesús usaba de esta expresión para mostrarse, como lo era, «humilde de corazón» (cfr. 11, *29*) y maestro de humildad (cfr. *Jn.*, 13, *13-15*).

[22] *deja que los muertos:* en sentido figurado, los que no viven de la vida sobrenatural, *entierren a sus muertos,* en sentido propio.

[24] Sobre el *mar* o lago de Genesaret se desencadenan imprevistas tempestades al soplar los vientos del Suroeste y del Nordeste.

tempestad en el mar, de tal modo que las olas cubrían la barca. Pero Él, entre tanto, dormía. [25] Y acercándose los discípulos le despertaron, diciendo: «Señor, sálvanos, que perecemos». [26] Les dijo Jesús: «¿Por qué sois miedosos, hombres de poca fe?». Entonces, levantándose, increpó a los vientos y al mar, y se produjo una gran bonanza. [27] Los hombres se maravillaban, diciendo: «¿Quién es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?».

Los endemoniados gadarenos
(Mc., 5, 1-17; Lc., 8, 26-37)

[28] Llegado a la ribera opuesta, a la región de los gadarenos, le vinieron al encuentro dos endemoniados, saliendo de sepulcros, tan furiosos que nadie podía pasar por aquel camino. [29] Y comenzaron a gritar: «¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?». [30] Había no lejos de allí una piara de muchos cerdos que pacían. [31] Y los demonios le suplicaron: «Si nos echas, mándanos a la piara de cerdos». [32] Y les dijo: «Id». Ellos salieron y se fueron a los cerdos, y entonces toda la piara se lanzó despeñadero abajo al mar, muriendo en las aguas. [33] Los porqueros huyeron y, yendo a la ciudad, contaron todo lo ocurrido con los endemoniados. [34] Entonces la ciudad entera salió al encuentro de Jesús y, viéndole, le rogaron que se fuera de sus términos.

9 Y, subiendo en la barca, hizo la travesía y vino a su ciudad.

El paralítico
(Mc., 2, 3-12; Lc., 5, 17-26)

[2] Allí le presentaron un paralítico echado en una camilla. Y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «Ten confianza, hijo; tus pecados te son perdonados». [3] Entonces algunos de los escribas dijeron para sí: «Éste blasfema». [4] Y Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? [5] ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? [6] Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar los pecados, dijo entonces al paralítico: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa». [7] Y él, levantándose, se fue a su casa. [8] Viendo esto, las turbas se quedaron llenas de temor y glorificaban a Dios de haber dado tal poder a los hombres.

Vocación de Mateo
(Mc., 2, 13-17; Lc., 5, 27-32)

[9] Partiendo de allí, vio Jesús a su paso un hombre llamado Mateo, sentado en su despacho de alcabalero, y le dijo: «Sígueme». Y levantándose, le siguió. [10] Y ocurrió que, estando a la mesa en la casa de aquél, vinieron muchos publicanos y pecadores a sentarse con Jesús y sus discípulos. [11] Viendo esto, los fariseos decían a los discípulos: «¿Por qué vuestro Maestro come con los publicanos y los pecadores?». [12] Él lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. [13] Id y aprended qué quiere decir: Quiero misericordia y no sacrificio; pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».

El ayuno
(Mc., 2, 18-22; Lc., 5, 33-38)

[14] Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, diciendo: «¿Cómo es que nosotros y

[28] *gadarenos*, de Gadara, ciudad de la Decápolis, en la parte oriental del lago de Genesaret, situada a unos 10 kilómetros de la orilla.

[29] El demonio, que en las tentaciones le decía a Jesús: «Si tú eres el Hijo de Dios...» (cfr. 4, 6), estaba ya ahora cierto de su divinidad y sabía que con el triunfo final del Hijo de Dios acabaría su reinado en el mundo sobre la pobre humanidad pecadora.

[30] La piara tan numerosa de cerdos se explica por tratarse de una región pagana, en la que solían los habitantes confiar sus rebaños a guardianes asalariados para que los llevasen a pacer.

[1] *a su ciudad:* no Nazaret, comúnmente considerada como su patria, sino (como hace notar *Mc.*, 2, 1) Cafarnaúm, que vino a ser como su nueva patria, por sus muchas y prolongadas permanencias en ella.

[2] *viendo Jesús la fe de ellos*, esto es, de aquellos que habían traído al paralítico y del propio paralítico. Marcos y Lucas en el pasaje paralelo nos dicen que, no pudiendo introducir al paralítico por la puerta a causa de la multitud, los que lo llevaban subieron a la terraza de la casa donde estaba Jesús y, habiendo practicado en ella una abertura, por medio de cuerdas colocaron al enfermo en su lecho delante de Jesús.

[5] Aparentemente parecía más fácil decir al paralítico: *Tus pecados te son perdonados*, que curarlo, ya que lo primero no podía comprobarse y lo segundo sí. La curación, pues, sería una prueba evidente del poder divino de Jesús de perdonar los pecados y, por tanto, también de su divinidad.

[9] Cafarnaúm era ciudad de mucho tránsito, adonde afluían de las regiones vecinas los mercaderes por la carretera que desde Tolemaida va a Damasco pasando por Cafarnaúm. El *alcabalero* o publicano cobraba, además de los impuestos personales, los derechos de aduana. Publicano era sinónimo de pecador, porque los publicanos eran odiosos al pueblo por sus extorsiones y porque colaboraban en la dominación extranjera, de la que tomaban en arriendo el cobro de los impuestos. Mientras Lucas y Marcos, en el lugar paralelo, llaman al publicano con el nombre de Leví, que era otro nombre de Mateo, éste, en cambio, usa su nombre más conocido, añadiendo el título de publicano.

[10] La *casa* era la de Mateo, donde él había preparado un banquete a Jesús, a *sus discípulos* y a sus compañeros de profesión.

[11] La Ley de suyo no prohibía estar a la mesa con publicanos o con incircuncisos, pero lo prohibían las prescripciones de los escribas.

[13] *Quiero misericordia y no sacrificio*, son palabras de *Os.*, 6, 6, dirigidas por Dios a su pueblo para decirle que la religión que le es acepta es la que sale del corazón y no la que todo lo reduce a ritos y ceremonias exteriores.

[14] Cfr. *Mt.*, 6, 16, nota.

los fariseos ayunamos frecuentemente y, en cambio, tus discípulos no ayunan?». [15] Y Jesús les dijo: «¿Acaso pueden llorar los amigos del esposo mientras está con ellos el esposo? Pero vendrán días en que les será arrebatado el esposo, y entonces ayunarán. [16] Nadie echa un remiendo de paño nuevo en un vestido viejo, porque el remiendo tira del vestido y se hace mayor el desgarrón: [17] Ni se echa vino nuevo en odres viejos, porque se rompen los odres, el vino se derrama y los odres se echan a perder; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos, y así el uno y los otros se conservan».

La hija del jefe de la sinagoga. La hemorroisa (Mc., 5, 21-43; Lc., 8, 40-56)

[18] Mientras les hablaba, uno de los jefes de la sinagoga se le acercó y se postró ante Él, diciendo: «Mi hija acaba de morir; pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá». [19] Y levantándose Jesús, le siguió con sus discípulos.
[20] Entonces una mujer, que padecía flujo de sangre hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; [21] porque decía para sí: «Con sólo que toque su manto seré sana». [22] Mas Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «Ten confianza, hija; tu fe te ha salvado». Y quedó sana la mujer desde aquel momento.
[23] Cuando llegó Jesús a la casa del jefe, viendo a los flautistas y el tumulto de gente, [24] dijo: «Retiraos, la niña no está muerta, sino que duerme». Y se burlaban de Él. [25] Una vez que la muchedumbre fue echada fuera, entró, tomó de la mano a la niña y ella se levantó. [26] Y se extendió la fama del hecho por toda aquella región.

Los dos ciegos. El endemoniado mudo

[27] Al partir Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, que a gritos decían: «Compadécete de nosotros, hijo de David». [28] Entrando en casa, se le presentaron los dos ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creéis que yo puedo hacer eso?». Respondiéronle: «Sí, Señor». [29] Entonces tocó sus ojos, diciendo: «Hágase en vosotros según vuestra fe». [30] Y se les abrieron los ojos. Jesús les advirtió severamente: «Mirad que nadie lo sepa». [31] Pero ellos, al salir de allí, divulgaron su fama por toda aquella región.
[32] Apenas se habían ido aquéllos, le presentaron a un hombre mudo endemoniado. [33] Y arrojado el demonio, el mudo habló. Y se maravillaron las turbas, diciendo: «Nunca se vio esto en Israel». [34] Pero los fariseos decían: «Echa a los demonios en virtud del príncipe de los demonios».

INSTITUCIÓN DEL APOSTOLADO (9, *35* - 10, *42*)

La mies y los obreros

[35] Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando la buena nueva del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia. [36] Viendo a las turbas se enterneció de compasión por ellas, pues andaban extenuados y abatidos, como ovejas sin pastor. [37] Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es mucha, pero los obreros pocos. [38] Rogad, pues, al dueño de la mies que mande trabajadores a su mies».

Los doce y su misión (Mc., 3, 13-19; 6, 7-11; Lc., 6, 13-16; 9, 1-5; 12, 51-53; cfr. Lc., 10, 3-12)

10 Y llamando a sus doce discípulos, les dio poder sobre los malos espíritus para echarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia.

[15-17] *los amigos del esposo* eran jóvenes que formaban el cortejo de honor y tenían que mantener la alegría entre los invitados en los días de las bodas y no estaban obligados al ayuno. Con este modo de hablar quiere decir Jesús que mientras Él esté con sus discípulos, éstos no han de estar tristes, sino alegres; día vendrá en que *les será arrebatado* con violencia *el esposo* (es una primera alusión hecha por Jesús a su cruel muerte en la cruz) y entonces tendrán motivos de tristeza. Por lo demás, Jesús no ha venido a reformar la religión judaica, comparada a un vestido o a un odre viejos, sino a fundar el reino mesiánico, la Iglesia. No puede, pues, poner la religión cristiana, como un remiendo, sobre la religión judía.
[18] *Mientras les hablaba:* locución, como se desprende de los pasajes paralelos de los otros dos sinópticos, que a veces tiene valor de simple transición y no indica la sucesión inmediata de otro hecho. El jefe de la sinagoga se llamaba Jairo y, según San Marcos, había pedido a Jesús que fuese a curar, imponiéndole las manos, a su hija, que estaba muriéndose. La solución de la aparente contradicción con San Mateo la sugiere el mismo San Marcos, el cual dice que mientras Jesús se encaminaba a casa de Jairo, llegaron unos siervos suyos que le dijeron que su hija había muerto. San Mateo en la petición dirigida a Jesús ha anticipado la noticia de la muerte de la hija.
[20] La *mujer*, aun sabiendo que su enfermedad la hacía inmunda y objeto de repulsión para los demás (cfr. *Lev.*, 15, *25-27*), se acercó a Jesús a hurtadillas, como para no ser notada. Su gran fe le daba la seguridad de que sería curada con sólo tocar la orla del vestido de Jesús (cfr. 14, *36*; *Mc.*, 6, *56*).
[23] Entre los hebreos, lo mismo que en otros pueblos, se solían alquilar *flautistas* y plañideras, que con sus tonos lúgubres, nenias, lamentaciones y lágrimas lloraban a la persona difunta.
[27-28] *hijo de David* era entonces expresión común para designar al Mesías; todos sabían que el Mesías había de pertenecer a la estirpe de David. También los dos ciegos, habiendo oído hablar de Jesús y sus milagros, estaban persuadidos de que Él era el Mesías. Jesús exige de ellos la fe en Él, para que la curación del cuerpo sirviera también a la salvación del alma.
[33] La mudez era consecuencia de la posesión demoníaca y por eso, arrojado el demonio, *el mudo* recobró el habla.
[35-38] La dolorosa vista de aquella multitud tan miserable física y moralmente despertó un sentimiento de profunda compasión en el corazón de Jesús. Diciendo: *La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad,* Él nos enseña que quiere la cooperación libre de las criaturas también para la salvación de las almas.
[1] El término *discípulos* indica aquí no a todos los seguidores de Jesucristo, sino sólo a los doce escogidos para ser sus cooperadores directos en la empresa de convertir

[2] Los nombres de los doce Apóstoles son
éstos: primero, Simón, llamado Pedro, y An-
drés, su hermano; Santiago el de Zebedeo y
su hermano Juan; [3] Felipe y Bartolomé, To-
más y Mateo el publicano; Santiago el de
Alfeo y Tadeo: [4] Simón el Cananeo y Judas
el Iscariote, el que le traicionó.
[5] A estos doce envió Jesús en misión, des-
pués de darles instrucciones, diciéndoles: «No
vayáis a los gentiles ni entréis en ciudad de
samaritanos; [6] id más bien a las ovejas des-
carriadas de la casa de Israel. [7] Y en vuestro
camino predicad, diciendo: Está cerca el reino
de los cielos. [8] Curad a los enfermos, resucitad
a los muertos, limpiad a los leprosos, echad
a los demonios; gratis lo recibisteis, dadlo
gratis. [9] No os procuréis oro, ni plata, ni co-
bre en vuestro cinto; [10] ni alforja para el
camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón;
porque el obrero tiene derecho al alimento.
[11] Al entrar en alguna ciudad o aldea, enteraos
de quien hay en ella digno, y quedaos allí
hasta que partáis. [12] Y entrando en la casa,
saludadla, [13] y si la casa es digna, vuestra
paz vendrá sobre ella; pero si no es digna,
vuestra paz se volverá a vosotros. [14] Y si al-
guno no os recibe ni escucha vuestras palabras,
saliendo de aquella casa o ciudad, sacudid el
polvo de vuestros pies. [15] En verdad os digo,
que se usará de menos rigor con la tierra de
Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que
con aquella ciudad.

[16] Mirad que yo os envío como ovejas en
medio de lobos; sed, pues, prudentes como
las serpientes y sencillos como palomas.
[17] Guardaos de los hombres, porque os entre-
garán a los tribunales, y en sus sinagogas os
azotarán; [18] seréis llevados por mi causa a los
gobernadores y reyes, para dar testimonio a
ellos y a los gentiles. [19] Y cuando os entreguen
a ellos no os preocupéis de cómo o qué diréis,
porque os será dado en aquella hora lo que
hayáis de hablar; [20] que no seréis vosotros los
que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre
el que hablará en vosotros. [21] Entregará el
hermano al hermano a la muerte, y el padre
al hijo, y se alzarán los hijos contra los pa-
dres y les darán muerte. [22] Seréis aborreci-
dos de todos por mi nombre: mas el que per-
manezca firme hasta el fin, ése se salvará.
[23] Y cuando os persigan en una ciudad, huid
a otra; porque os aseguro que no acabaréis
las ciudades de Israel hasta que venga el Hijo
del hombre.
[24] No está el discípulo por encima del maes-
tro ni el esclavo por encima de su señor.
[25] Ya es bastante para el discípulo llegar a ser
como su maestro, y el esclavo como su señor.
Si al jefe de la casa le han llamado Beelzebul,
¿cuánto más a los de su casa? [26] No les temáis,
pues no hay nada oculto que no llegue a des-
cubrirse ni nada secreto que no se dé a cono-
cer. [27] Lo que os digo en la oscuridad, decidlo
a la luz del día, y lo que os digo al oído,

al mundo. Les dio entonces *poder sobre los malos espíritus* y sobre *toda enfermedad,* como prenda de otros poderes más importantes para su futura misión.

[2] Apóstol es nombre griego que significa «enviado». Los Apóstoles son, por tanto, los embajadores, los representantes de Jesús, provistos de sus divinos poderes para la salvación de los hombres. En las cuatro listas que tenemos: *Mt.*, 10, *2-4; Mc.*, 3, *16-19; Lc.*, 6, *14-16; Act.*, 1, *13, Pedro* ocupa siempre el primer lugar, por ser la cabeza del colegio apostólico, y el último *Judas el Iscariote,* nacido en Keriot, en la tribu de Judá; los otros Apóstoles van ordenados de distintos modos. *Simón* es llamado *Cananeo,* nombre arameo que significa el Celador (la letra inicial es distinta de la del nombre de la región y del pueblo «Canaán» y «Cananeo»).

[5] Algunas de las *instrucciones* dadas por Jesús a los Apóstoles se referían a la misión que entonces les confió; otras son de índole general, aptas para los hombres apostólicos de todos los tiempos. Como San Lucas las refiere en varias ocasiones; se puede creer que San Mateo, siguiendo su criterio lógico, las ha reunido aquí juntamente.

[6] Los Apóstoles, como hizo el mismo Jesús en su ministerio público, debían limitarse a anunciar el Evangelio a los judíos, a quienes habían sido hechas las promesas mesiánicas. Después de su resurrección, Jesús les dio el mandato de predicarlo a todas las gentes.

[9-10] Los Apóstoles no deben llevar en el cinturón monedas de oro o de plata, ni moneda suelta de cobre. Los orientales llevaban el dinero o la bolsa en el cinturón. Jesús dice aquí que no lleven *bastón;* en San Marcos les ordena que no tomen nada para el viaje, fuera del bastón. Pero, como nota Maldonado, el sentido es siempre el mismo: Jesús quiere que sus Apóstoles se contenten con lo puramente necesario y pongan su confianza en la Providencia.

[12-13] «La paz sea contigo», «Paz a esta casa» (así San Lucas en el lugar paralelo, 10, *5*) eran y son saludos propios de los orientales, con los que auguran todo género de bendiciones espirituales y temporales. Jesús presenta aquí la paz como personificada, que se vuelve atrás si no encuentra acogida.

[14-15] Los judíos tenían que sacudirse el polvo cada vez que atravesaban una región pagana, para indicar que no había ninguna comunión con gente que estaba fuera de la verdadera religión. Los que rechacen la luz del Evangelio serán juzgados en el juicio final más severamente que *Sodoma y Gomorra.*

[16-22] En las dificultades y en las persecuciones que los Apóstoles encontrarán en el desempeño de su misión les recomienda Jesús prudencia y sencillez, hecha de sinceridad y confianza en Dios, y asegura que no les faltará una particular asistencia divina. La mejor glosa a esta profecía es la persecución que la sinagoga y los emperadores romanos movieron contra la Iglesia naciente.

[17] Además del Sanedrín de Jerusalén había en las localidades pequeñas una especie de *tribunal* para juzgar las causas menores.

[23] Los Apóstoles, si razones de caridad o de oficio no exigen otra cosa, deben sustraerse a las persecuciones, como el mismo Jesús se sustrajo varias veces a las insidias de sus enemigos, porque aún no había llegado su hora. — *hasta que venga el Hijo del hombre:* Jesús alude a la manifestación de su poder como juez supremo en la destrucción de Jerusalén, en la abolición de la sinagoga y en la dispersión del pueblo de Israel en el año 70.

[25-26] *Beelzebul* o Beelzebub (así la Vulgata) era el nombre de una divinidad fenicia que los judíos identificaban con el peor de los diablos, o «príncipe de los demonios» (cfr. 9, *34*, donde los fariseos acusan a Jesús de que echa a los demonios en virtud de Beelzebul). Los Apóstoles no han de temer las acusaciones mentirosas de sus perseguidores, porque la verdad y la justicia siempre acaban por abrirse paso y triunfar.

[27] Deben predicar con sencillez y abiertamente la doctrina que Jesús les comunica en el diario trato privado. — Los *terrados* de las casas en Palestina consistían en una terraza, cuyo piso estaba formado por una

pregonadlo desde los terrados. [28] Y no temáis
a los que matan el cuerpo, pero no pueden
matar el alma; temed más bien al que puede
perder alma y cuerpo en la gehenna. [29] ¿No se
venden acaso dos gorriones por un as? Sin
embargo, ni uno de ellos cae en tierra sin la
voluntad de vuestro Padre. [30] Cuanto a voso-
tros, hasta los cabellos de la cabeza están
contados. [31] No temáis, pues; vosotros valéis
más que muchos gorriones. [32] Quien se de-
clare por mí delante de los hombres, también
yo me declararé por él delante de mi Padre,
que está en los cielos; [33] mas quien me nie-
gue delante de los hombres, también yo le
negaré delante de mi Padre, que está en los
cielos.
[34] No os imaginéis que he venido a poner
paz en la tierra; no vine a traer paz, sino es-
pada. [35] Porque vine a separar al hombre de
su padre; a la hija, de su madre, y a la nuera,
de su suegra; [36] y serán enemigos del hombre
los de su casa. [37] Quien ama a su padre o a
su madre más que a mí, no es digno de mí;
y quien ama a su hijo o a su hija más que a
mí, no es digno de mí; [38] y quien no toma
su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39] El
que halla su vida, la perderá; y quien pierde
su vida por mi causa, la hallará.
[40] El que os recibe, a mí me recibe; y el
que me recibe a mí, recibe al que me ha en-
viado. [41] El que recibe a un profeta a título
de profeta, tendrá recompensa de profeta; y
quien recibe a un justo a título de justo, ten-
drá recompensa de justo. [42] Y el que diere
de beber un vaso de agua fresca a uno de
estos pequeñuelos sólo porque es discípulo,
en verdad os digo que no perderá su recom-
pensa».

11 Y aconteció que cuando terminó Jesús de
enseñar a sus doce discípulos, se fue para en-
señar y predicar en sus ciudades.

La economía de la salvación (11, 2-30)

Los enviados de Juan (Lc., 7, 18-23)

[2] Habiendo oído Juan en la prisión las obras
de Cristo, mandó discípulos suyos [3] a decirle:
«¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a
otro?». [4] Y respondiendo Jesús, les dijo: «Id y
referid a Juan lo que habéis visto y oído;
[5] los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos
quedan limpios, los sordos oyen, los muertos
resucitan y los pobres son evangelizados; [6] y
dichoso aquel que no encuentre en mí ocasión
de tropiezo».

Elogio del Bautista (Lc., 7, 24-28; cfr. Lc., 16, 16)

[7] Mientras éstos se iban, comenzó Jesús a
hablar a las turbas acerca de Juan: «¿Qué
salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agi-

capa de arcilla apisonada, o bien por losas de piedra. Como las casas eran bajas, fácilmente se podía predicar desde encima de ellas.

28-33 ¿Por qué han de temer los Apóstoles, si saben que el Padre celestial, que vela sobre todas las cosas, aun las más menudas, velará más todavía por ellos, y que nada les podrá suceder sin su permisión? Si ellos animosamente profesan su fe, también Él los reconocerá como fieles discípulos ante su Padre. — El *as* romano era una moneda de cobre que en diversos tiempos tuvo distinto valor.

34-39 Volviendo sobre el tema antes indicado en los vv. *21-23*, advierte Jesús que la práctica de la religión exige a veces sacrificios muy dolorosos; y por esto el cristiano, y el apóstol, debe prepararse a sufrir dificultades y luchas, especialmente de los allegados. Si quiere ser digno de Jesucristo y el Señor se lo pide, debe realizar el sacrificio aun de los más caros afectos. Los Apóstoles no podían comprender la alusión de Jesús al próximo drama del Calvario, pero podían entender el sentido figurado de la expresión llevar la *cruz*, porque habían visto pocos años antes a los condenados por los romanos ir al suplicio llevando la cruz en que tenían que ser clavados.

39 Aquí tenemos una de aquellas admirables sentencias, comprensivas, enteramente propias del divino Maestro, que bajo una forma aparentemente contradictoria encierran grandes verdades. El sentido es claro: «Quien busca ahora la felicidad en las cosas del mundo y quiere gozar de la vida, compromete la salvación de su alma, *la perderá;* en cambio, quien sigue la doctrina de Jesús, que es la doctrina de la cruz, a los ojos del mundo pierde la vida, pero en realidad asegura la salvación eterna». Los verdaderos valores son los eternos. La antítesis está entre la vida temporal y la eterna.

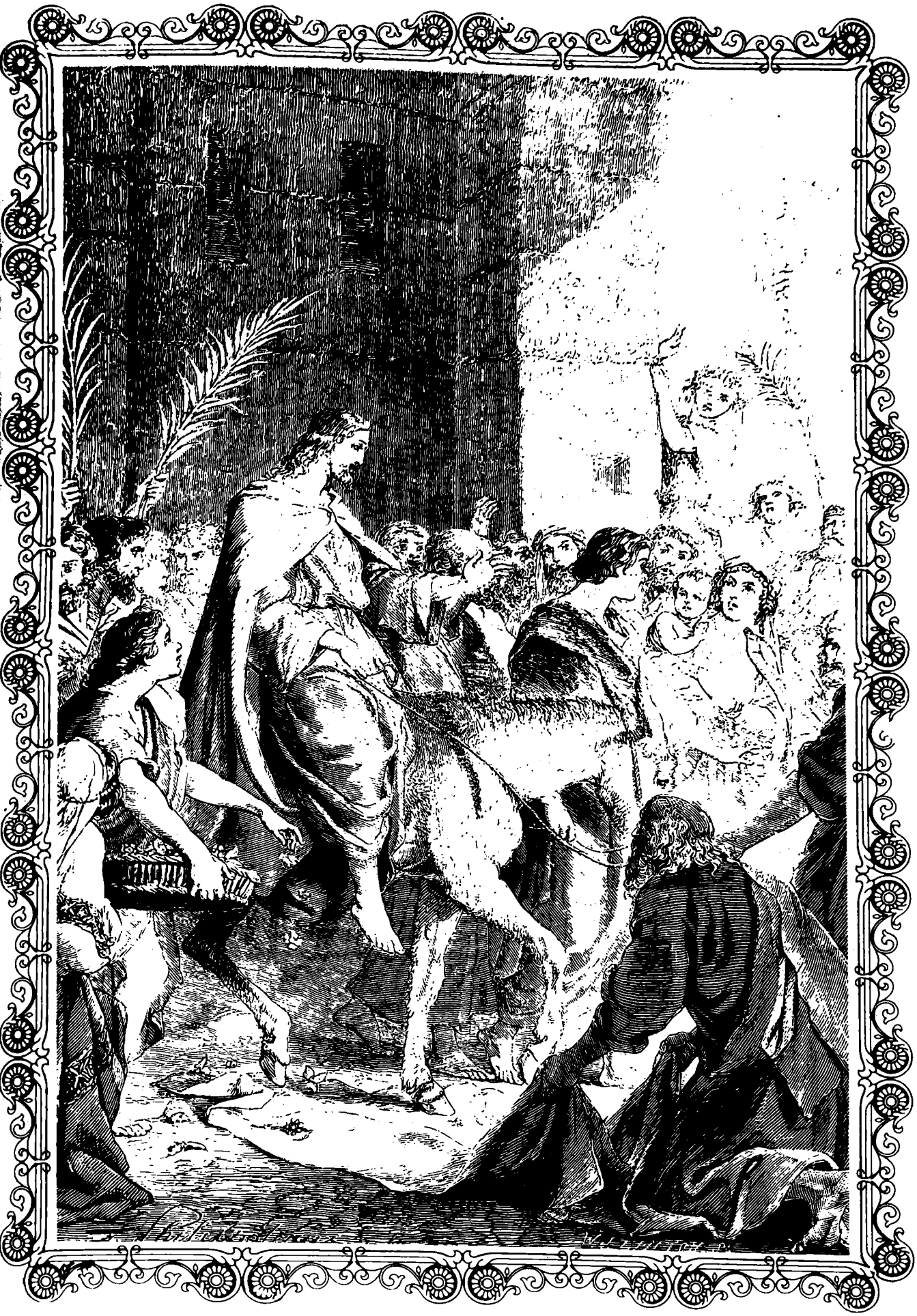
40-42 En fuerza de la unidad del cuerpo místico, todos los cristianos, especialmente los Apóstoles, enviados por Jesucristo e investidos de sus poderes, forman una sola cosa con su cabeza. Por tanto, quien recibe o favorece a un apóstol o a un justo, aunque sea el más pequeño de los discípulos de Jesús, acoge y favorece al mismo Jesucristo, y es por ello digno de premio eterno. Mas para que el favor merezca tan gran premio es preciso que se haga no por motivos humanos, sino por consideración a Dios y al Mesías por Él enviado.

1 Es una forma convencional de transición de un argumento a otro, que en el Evangelio de San Mateo se encuentra varias veces (cfr. 7, *28;* 13, *53;* 19, *1;* 26, *1*) y no supone necesariamente la conexión cronológica de los acontecimientos indicados.

2 Juan Bautista, por orden del vicioso tetrarca Herodes Antipas, había sido encarcelado en el castillo de Maqueronte, situado sobre un acantilado al este del Mar Muerto. Pero aun desde el calabozo donde estaba encadenado continuaba ejerciendo su misión de precursor y envió una delegación de discípulos suyos para preguntar a Jesús si era Él el Mesías esperado. No porque él tuviese la menor duda, pues lo reconoció como tal en el momento del bautismo (3, *16*) y lo proclamó ante todos (*Jn.*, 1, *29-34*), sino para dar ocasión a Jesús de manifestar su divinidad.

4-6 Jesús, al responder a los enviados del Precursor, se remite a la profecía de Isaías (35, *5-6*), en la que se refieren los prodigios que había de obrar el Mesías, para darles a comprender que en Él se cumplía el vaticinio de Isaías. Los mismos enviados habían sido testigos oculares de ellos (cfr. *Lc.*, 7, *21*); Jesús hace notar también que en Él se ha verificado otro vaticinio de Isaías (61, *1*) relativo al Mesías, en el que se dice que predicará la buena nueva a los humildes, lo que podía ser ocasión de *tropiezo*, o escándalo para los judíos, que esperaban entonces un Mesías glorioso.

7-10 Al aludir al numeroso concurso de gente que había ido a escuchar al Precursor para recibir su bautismo de penitencia, Jesús tejió el elogio de Juan Bautista, hombre de carácter fuerte e intrépido, de vida austera y penitente;



Entrada triunfal en Jerusalén.

tada por el viento? [8] Pero, ¿qué salisteis a
ver? ¿Un hombre vestido con ropas elegantes?
Ya sabéis que los que llevan trajes elegantes
están en los palacios de los reyes. [9] Pues ¿por
qué salisteis? ¿Para ver un profeta? Sí, os
digo, y más que un profeta. [10] Éste es de
quien se ha escrito: Mira que yo envío mi
mensajero delante de ti, para que te prepare
el camino. [11] En verdad os digo, que entre
los nacidos de mujer no ha salido uno mayor
que Juan el Bautista; pero el más pequeño
en el reino de los cielos, es mayor que él.
[12] Desde los días de Juan el Bautista hasta
ahora, el reino de los cielos sufre violencia,
y los violentos lo arrebatan. [13] Porque todos
los profetas y la Ley han profetizado hasta
Juan. [14] Y si queréis creerlo, él es el Elías
que ha de venir. [15] Quien tenga oídos, que
oiga.

Incoherencia del pueblo
(Lc., 7, 31-35)

[16] ¿A qué compararé esta generación? Es semejante a niños sentados en las plazas, que se
gritan unos a otros: [17] Os tocamos la flauta,
y no habéis bailado; entonamos endechas, y
no habéis llorado. [18] Porque vino Juan, que
no comía ni bebía, y dicen: Tiene el demonio.
[19] Vino el Hijo del hombre, que come y bebe,
y dicen: Ese hombre es un comilón y bebedor
de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y
la sabiduría quedó justificada por sus propias
obras».

Las ciudades impenitentes
(Lc., 10, 12-15)

[20] Entonces comenzó a increpar a las ciudades en que se habían hecho la mayor parte
de sus prodigios, sin que se hubieran convertido: [21] «¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!
Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los prodigios que se han hecho en vosotras, tiempo ha que en cilicio y ceniza habrían
hecho penitencia. [22] Pues bien, os digo que
para Tiro y Sidón habrá menos rigor en el
día del juicio que con vosotras. [23] Y tú, Cafarnaúm, ¿crees que te elevarás a los cielos?
Al infierno bajarás; porque si en Sodoma se
hubieran hecho los prodigios hechos en ti, habría subsistido hasta el día de hoy. [24] Pues
bien, os digo que para los del país de Sodoma habrá menos rigor en el día del juicio que
para ti».

La buena nueva a los sencillos.
El yugo de Cristo
(Lc., 10, 21-22)

[25] Por aquel tiempo, Jesús se puso a hablar
diciendo: «Yo te alabo, Padre, Señor del cielo
y de la tierra, porque has escondido estas
cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños. [26] Sí, Padre, porque así
te plugo. [27] Todo me ha sido entregado por
mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre,
y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel
a quien el Hijo quisiere revelárselo.
[28] Venid a mí todos los que estáis fatigados
y agobiados, y yo os aliviaré. [29] Tomad mi
yugo sobre vosotros y aprended de mí, que
soy manso y humilde de corazón, y hallaréis
reposo para vuestras almas. [30] Porque mi yugo
es blando y mi carga ligera».

profeta mayor que los demás profetas, por ser el Precursor anunciado por Malaquías (3, *23*).

[11] Estas palabras de Jesús acerca de *Juan el Bautista* se refieren sólo al Antiguo Testamento y miran no a la santidad personal, sino a la dignidad; la dignidad de Juan es superior a cualquier otra. Pero Jesús añade que en la Nueva Ley, por pertenecer a un orden superior, el último en dignidad supera al más excelso de la Ley antigua. En otros términos, Jesús quiere enseñar la superioridad de la ley de la gracia.

[12-14] Como habían hecho antes los profetas, también Juan Bautista predicó el reino de Dios y movió a un gran número de judíos, aun publicanos y pecadores, a abrazarlo con ardor como si lo cogiesen por la fuerza y lo robasen. Él es el Elías predicho por Malaquías (3, *2-3*), que había de preceder «al grande y terrible día del Señor».

[15-19] Muchos judíos, especialmente escribas y fariseos, no quisieron aceptar la invitación de Dios dirigida a ellos por el Bautista y por el mismo Jesús, e hicieron que se frustrara. Con una escena tomada de las costumbres locales, Jesús pone de manifiesto su conducta inconsecuente y hostil. Los chiquillos en las *plazas*, divididos en dos grupos, jugaban con frecuencia remedando ceremonias nupciales o fúnebres. Pero a veces sucedía que un grupo, por capricho, no se conformaba con el otro y no se prestaba al juego. Con parecida ligereza obraron muchos judíos con respecto a Jesús. Llamaron fanática la vida austera de *Juan*, y divertida y regalona la vida de Jesús, que se esforzaba por hacerse a todos para atraerlos al reino de Dios. Y así, por culpa suya, frustraron el llamamiento divino. Pero los acontecimientos que por voluntad de Dios se suceden en el orden de la salvación han reivindicado y justificado los designios de su *sabiduría*.

[20-24] Jesús había ofrecido a los judíos las más evidentes pruebas de su origen y misión divinos, tanto más que su predicación había sido precedida por la de los profetas. Por tanto, los judíos incrédulos eran bastante más culpables y merecedores de pena que los habitantes de Tiro y de Sidón, de Sodoma y de Gomorra, que no habían recibido tanta luz de gracia. La predicción de Jesús se ha cumplido al pie de la letra. Las tres poblaciones amenazadas se han convertido en ruinas, de las que apenas quedan las señales. — *Cafarnaúm*, hoy Tell-Hum (cfr. 4, *13*, nota). — *Betsaida* parece que debió estar al Oeste en las proximidades de Cafarnaúm, donde está ahora Chan-Minieh, y es distinta de la otra que estaba situada en la orilla este del Jordán y que ya entonces se llamaba Julias. — *Corazín*, hoy Keraze, está a casi 3 kilómetros de Tell-Hum.

[27] Manifestando sus íntimas relaciones con Dios, afirma Jesús que es el verdadero Hijo de Dios y que ha recibido del Padre todo poder (cfr. 28, *18*; *Jn.*, 3, *35*), y revela su identidad de naturaleza con el Padre, porque sólo Él lo conoce adecuadamente y sólo de Él puede ser plenamente conocido.

[28-30] Sublimes palabras, referidas sólo por Mateo, que nos abren el corazón de Jesús, fuente de todo bien. Observando con generosidad su ley, se encuentra la verdadera paz del alma, y el *yugo* y la *carga* de sus preceptos y de los sacrificios que pide, que por su naturaleza son gravosos, se hacen ligeros y suaves. «Para el que ama es suave; duro para el que no ama» (SAN AGUSTÍN, *Sermón 30, n. 10*).

La obstinación farisaica (12)

Jesús dueño del sábado
(Mc., 2, 23-28; Lc., 6, 1-5)

12 En aquel tiempo, iba Jesús de camino en
día de sábado por los sembrados. Sus discí-
pulos tenían hambre y comenzaron a arrancar
espigas y comérselas. [2] Los fariseos, al verlo,
le dijeron: «Mira que tus discípulos hacen
lo que no está permitido hacer en sábado».
[3] Y Él les dijo: «¿No habéis leído lo que hizo
David cuando tuvo hambre él y los que le
acompañaban? [4] ¿Cómo entró en la casa de
Dios y comió los panes de la proposición, que
no les estaba permitido comer ni a él ni a
los que con él iban, sino sólo a los sacerdotes?
[5] ¿O no habéis leído en la Ley que en día
de sábado los sacerdotes en el templo violan
el descanso sabático sin hacerse culpables?
[6] Pues yo os digo que aquí hay algo mayor
que el templo. [7] Y si entendierais qué quiere
decir: Misericordia quiero, que no sacrificio,
no condenaríais a los inocentes. [8] Porque el
Hijo del hombre es señor del sábado».

El hombre de la mano paralizada
(Mc., 3, 1-12; Lc., 6, 6-11)

[9] De allí se dirigió a la sinagoga de ellos,
[10] donde había un hombre que tenía seca una
mano. Y le preguntaron: «¿Es lícito curar en
día de sábado?», para poder acusarle. [11] Él les
dijo: «¿Quién de vosotros, teniendo una oveja,
si ésta en día de sábado cae en un hoyo no
la coge y la saca? [12] Pues ¡cuánto más vale
un hombre que una oveja! Lícito es, por tanto,
hacer bien en día de sábado». [13] Entonces dijo
a aquel hombre: «Extiende tu mano». Él la ex-
tendió y estaba sana como la otra. [14] Al salir
los fariseos, tuvieron consejo contra Él y to-
maron la resolución de hacerlo perecer. [15] Je-
sús, sabiéndolo, se retiró de allí. Le siguieron
muchos, y los curaba a todos, [16] y les man-
daba severamente que no le descubrieran,
[17] para que se cumpliese lo que había dicho
el profeta Isaías:

[18] «He aquí mi siervo, a quien he elegido,
mi amado, en quien se complace mi alma;
pondré mi Espíritu sobre él
y proclamará la justicia a las naciones.
[19] No disputará, no dará voces,
ni oirá nadie su voz en las plazas.
[20] No quebrará la caña cascada
y no apagará la mecha humeante
hasta que haga triunfar la justicia.
[21] Y en su nombre esperarán las naciones».

Curación de un endemoniado.
La blasfemia contra el Espíritu Santo
(Mc., 3, 22-30; Lc., 11, 14-20; 12, 10)

[22] Entonces le trajeron un endemoniado cie-
go y mudo, y le curó, de suerte que el mudo
hablaba y veía. [23] Todas las turbas se mara-
villaron y decían: «¿No será éste el hijo de
David?». [24] Mas los fariseos, al oírlo, dijeron:
«Éste no echa a los demonios sino en virtud
de Beelzebul, príncipe de los demonios».
[25] Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo:
«Todo reino en sí dividido será asolado, y
toda ciudad o casa en sí dividida no se man-
tendrá en pie. [26] Si Satanás arroja a Satanás,

1 *En aquel tiempo:* locución generalmente vaga, que no indica sucesión cronológica de hechos, sino simple transición de un argumento a otro. Los fariseos intensifican la lucha contra Jesús. El hecho que aquí se narra, como se deduce de los otros dos sinópticos *(Mc., 2, 23-28; Lc., 6, 1-5)*, sucedió entre la fiesta de Pascua, después de la cual comenzaba la siega, y la de Pentecostés, en la que terminaba. La Ley (cfr. *Dt.*, 23, *25*) permitía que quien atravesaba un campo pudiera coger unas espigas con la mano. Así hacían los discípulos. Los fariseos, por tanto, no les acusan de hurto o de rapiña, sino de violación de la ley del descanso sabático, la cual, severa ya de suyo, la habían hecho imposible y ridícula los rabinos con las estrechas aplicaciones que de ella hacían; por ejemplo, atar o desatar un nudo de cuerda, apagar una lámpara, cocer un huevo, transportar fuera de casa un objeto cualquiera, hasta un higo seco.

3-8 Con una serie de argumentos irrefutables disculpa Jesús a sus discípulos, demostrando que la Ley puede tener excepciones: *a)* Cita el hecho de David *(1.º Sam., 21, 2-6)*, que, habiendo llegado hambriento con los suyos a Nob, recibió del sacerdote Ajimelec *panes de la proposición*, que, por ser sagrados, estaban reservados a los sacerdotes (cfr. *Lev.*, 24, *5-9*), y los comió. Luego una ley positiva puede cesar de obligar cuando entra en conflicto con la ley natural de la propia conservación. *b)* Segundo argumento. No obstante la ley del sábado, los sacerdotes deben hacer en el templo algunos trabajos relativos al culto divino. La ley del sábado deberá, pues, ceder ante el Mesías, que está por muy encima del templo y del mismo culto. *c)* Tercer argumento. Es necesario no aferrarse a la materialidad de la letra, sino comprender el espíritu de la Ley, como quiere Dios, que es el autor de ésta; y Jesús cita a este propósito las palabras del profeta Oseas (6, *6*): *Misericordia quiero, que no sacrificio. d)* Cuarto argumento. Jesús, al afirmar que Él *es señor del sábado* y de la ley relativa a él, afirma también consiguientemente que es el Mesías y el verdadero Hijo de Dios, superior a toda ley.

10-12 *Lc.*, 6, *6*, al narrar el mismo milagro, dice que la mano atrofiada por la parálisis era la derecha y que el caso sucedió en sábado. A la pregunta insidiosa de los fariseos responde Jesús con un argumento palpable «ad hominem» que los reduce al silencio, haciéndoles ver la contradicción en que incurrían; prontos a sacar del hoyo la oveja caída en él, pretendían que no se podía curar a un paralítico con una sola palabra.

17-21 La conducta humilde y apacible de Jesús, en abierto contraste con el proceder soberbio y rencoroso de los fariseos, le da ocasión al evangelista de hacer notar que en Jesús se ha verificado la profecía de Isaías referente al siervo de Yahvé, el Mesías escogido por Dios *(Is.*, 42, *1-4)*. Con imágenes vivas y expresivas pone de relieve allí el profeta la dulzura y el tono persuasivo de la predicación del Mesías. En Él solo pondrán las gentes su confianza.

22 Jesús, librando al poseso del demonio, lo curó al mismo tiempo de la sordera y de la mudez, que eran consecuencia de la posesión diabólica.

25-27 A la maligna insinuación de los fariseos, que acusaban a Jesús de que echaba los demonios en virtud de *Beelzebul* (cfr. 10, *25*), responde Jesús con dos argumentos: *a)* Un reino y una casa donde hay discordia no se mantendrán en pie; por tanto, si Jesús lanza los

contra sí está dividido; ¿cómo, pues, se mantendrá en pie su reino? [27] Y si yo arrojo los demonios en virtud de Beelzebul, ¿en virtud de quién los arrojan vuestros discípulos? Por eso serán ellos vuestros jueces. [28] Pero si yo lanzo los demonios en virtud del Espíritu de Dios, ya ha llegado a vosotros el reino de Dios. [29] ¿O cómo puede uno entrar en casa del fuerte y arrebatarle sus cosas, si primero no le ata? Sólo entonces saqueará su casa. [30] Quien no está conmigo está contra mí; y quien no recoge conmigo, desparrama. [31] Por eso os digo: todo pecado y blasfemia les serán perdonados a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. [32] Quien hablare contra el Hijo del hombre, será perdonado; mas quien hablare contra el Espíritu Santo, no se le perdonará ni en este mundo ni en el venidero.

El árbol y sus frutos
(Cfr. *Lc.*, 6, *43-45*)

[33] O vosotros dais por bueno el árbol y bueno también su fruto, o dais por malo el árbol y malo también su fruto, porque por el fruto se conoce el árbol. [34] Raza de víboras, ¿cómo podéis decir cosas buenas siendo vosotros malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. [35] El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas, y el hombre malo, de su mal tesoro saca cosas malas. [36] Yo os digo que en el día del juicio los hombres tendrán que rendir cuentas de toda palabra ociosa que hayan hablado; [37] porque por tus palabras serás declarado justo o por tus palabras serás condenado».

La señal de Jonás
(*Lc.*, 11, *24-26, 29-32*)

[38] Entonces algunos escribas y fariseos le interpelaron, diciendo: «Maestro, queremos ver una señal tuya». [39] Él, respondiendo, les dijo: «Una generación perversa y adúltera reclama una señal, y no se le dará otra señal sino la del profeta Jonás. [40] Porque como estuvo Jonás en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [41] Los ninivitas se alzarán en el día del juicio contra esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia a la predicación de Jonás. [42] La reina del Mediodía se alzará en el día del juicio contra esta generación y la condenará, porque vino de los últimos confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón; y hay aquí alguien mayor que Salomón.

[43] Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares desiertos, buscando reposo, y no lo halla. [44] Entonces dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Y llegando, la encuentra desocupada, barrida y ordenada. [45] Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando se instalan allí, y resulta la nueva condición de aquel hombre peor que la primera. Así acaecerá también a esta generación perversa».

Los verdaderos parientes de Jesús
(*Mc.*, 3, *31-35*; *Lc.*, 8, *19-21*)

[46] Mientras estaba aún hablando a las turbas, su madre y sus hermanos estaban fuera,

demonios en virtud de *Beelzebul*, su reino está dividido: y pronto se arruinará, precisamente por obra suya. *b)* Los exorcistas de los fariseos, ¿los arrojan quizás en nombre de Satanás? Ellos, pues, les juzgarán por la acusación lanzada contra Jesús.

[28-29] Conclusión lógica del argumento: «Si Jesús y sus discípulos arrojan los demonios por virtud divina, es señal de que el reino de Dios, del cual Él es el fundador, ha sido inaugurado ya entre ellos, y que Él es más poderoso que el *fuerte* por excelencia, o sea el demonio; porque lo puede atar y echar de su casa». Se impone, pues, el deber de estar con Él y seguirle. Quien está con Jesús, cosecha frutos abundantes para el cielo; quien no está con Jesús, malgasta y pierde la vida. No hay camino intermedio.

[31-32] La blasfemia contra el Espíritu Santo, de la que habla Jesús, es la de los fariseos, que voluntaria y obstinadamente cierran los ojos ante tantos resplandores de verdad, no queriendo creer en Jesús, a pesar de sus numerosos y evidentes milagros, atribuidos por ellos al demonio. Una voluntad tan obstinada no puede, por su culpa, por falta de buenas disposiciones, convertirse y volverse a Dios, el cual, sin embargo, siempre está pronto para acoger al pecador arrepentido. La blasfemia contra el Hijo del hombre es una palabra injuriosa contra Jesús de Nazaret, al que se mira como puro hombre, a pesar de sus prodigiosas obras.

[33-34] La verdadera y última causa de las acusaciones de los fariseos contra Jesús es la perversidad de su corazón. Si los frutos que Jesús produce son buenos, como curar enfermos, librar endemoniados, etc., el árbol es bueno, porque por los frutos *se conoce el árbol*. Pero a la *boca* sube aquello de que *rebosa el corazón*; y las palabras de los fariseos son producto de la malicia de su corazón.

[36] Si Dios ha de pedir cuenta a los hombres de toda palabra inconsiderada, moralmente inútil, ¡cuánto más severamente juzgará a los fariseos, reos de tantas culpas!

[38-40] Los fariseos están dispuestos a creer, pero con una condición: que Jesús se someta a la voluntad de ellos y haga en el cielo un prodigio extraordinario en el lugar y en el momento que ellos fijen. Jesús responde que a esta *generación* (llamada *adúltera* porque había roto el pacto de alianza con Dios, comparado muchas veces en la Sagrada Escritura a la unión conyugal) no se le dará sino «la señal de Jonás»: la preservación de *Jonás* durante tres días y tres noches en el vientre de la ballena era símbolo de la sepultura y resurrección de Jesús. La expresión *tres días y tres noches* puede significar un día entero y parte de otros dos, porque según el uso de los antiguos el día comenzado contaba por un día entero.

[42] *La reina del Mediodía*, es decir, la reina de Saba, que fue a Jerusalén desde la Arabia Feliz, hoy Yemen, *para oír la sabiduría de Salomón* (cfr. *1.º Re.*, 10, *1-13*).

[43-45] La condición de Israel, que no quiere creer en Jesús ni recibirle, será cada vez peor; porque el demonio, arrojado por Jesús, volverá a su casa, esto es, a Israel, barrida y adornada, pronto a recibirlo por sus vicios y culpables disposiciones, y para asegurarse la posesión de ella traerá consigo otros espíritus malignos, peores aún que él.

[46] Los *hermanos* de Jesús son sus primos. Esto responde al uso oriental, que les llama con el nombre genérico de hermanos; las lenguas hebrea y aramea, en efecto, no

intentando hablarle. [47] Alguien le dijo: «Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablarte». [48] Él, respondiendo, dijo al que le hablaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». [49] Y tendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: «He aquí mi madre y mis hermanos; [50] porque quien hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es para mí hermano, hermana y madre».

Las parábolas del Reino (13)

El sembrador
(Mc., 4, 1-20; Lc., 8, 4-15)

13 Aquel día, saliendo Jesús de casa se sentó a la orilla del mar, [2] y se congregaron en torno a Él grandes muchedumbres. Él, subiendo a una barca, se sentó, mientras la turba se quedaba en la orilla. [3] Y les habló largamente en parábolas, diciendo: «Salió el sembrador a sembrar. [4] Y mientras sembraba, unos granos cayeron a la vera del camino, y viniendo los pájaros se los comieron. [5] Otros cayeron en pedregoso, donde no había mucha tierra, y en seguida brotaron porque la tierra era poco profunda; [6] pero al salir el sol, se agostaron, y no teniendo raíces, se secaron. [7] Otros cayeron entre cardos, y subieron los cardos y los ahogaron. [8] Mas otros cayeron en la tierra buena, y dieron fruto, uno ciento, otro sesenta, otro treinta. [9] Quien tenga oídos para oír, que oiga».

[10] Acercándosele los discípulos, le dijeron: «¿Por qué les hablas en parábolas?». [11] Él les contestó: «Porque a vosotros se os ha dado conocer los misterios del reino de los cielos, mas a ésos no les ha sido dado. [12] Porque a quien tiene, se le dará y abundará; mas a quien no tiene, aun lo que tiene le será quitado. [13] Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden, [14] y se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Cierto, escucharéis y no entenderéis; miraréis y no veréis. [15] Porque se ha entumecido el corazón de este pueblo, y se han hecho duros sus oídos y han cerrado sus ojos, para no ver con sus ojos y no oír con sus oídos, y para no entender en su corazón y convertirse, y yo los sane. [16] Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen. [17] Pues en verdad os digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron.

[18] Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador.

[19] Cuando uno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y le arrebata lo que se había sembrado en su corazón: esto es lo sembrado a la vera del camino.

[20] Lo sembrado en pedregoso, representa al que oye la palabra y luego la recibe con gozo; [21] mas no tiene raíces en sí mismo, sino que es inconstante, y cuando viene la tribulación o persecución a causa de la palabra, luego se escandaliza.

tienen palabra propia para designar a los primos, sino que los indican con la misma palabra que significa hermano. Por lo demás, el Evangelio mismo, señalando dos de los llamados hermanos de Jesús, Santiago y José, indica el nombre de su madre María, mujer de Cleofás, que sería prima o hermana de María Santísima (cfr. 13, *55;* 27, *56; Mc.,* 15, *40, 47; Jn.,* 19, *25*).

[49-50] Los que, haciendo la voluntad de Dios, viven de su vida y están unidos a Él con el vínculo de la caridad, éstos son los verdaderos hermanos de Jesús. Éste, pues, exalta a María Santísima, que mejor que cualquier otra pura criatura cumplió la voluntad de Dios y lo amó de tal modo que mereció ser elegida para ser madre del Verbo encarnado.

13 San Mateo, siguiendo su criterio lógico, agrupa en este capítulo parábolas pronunciadas por Jesús en distintas circunstancias. Parábola es una voz griega que significa «comparación». La parábola evangélica es una semejanza que tiene por objeto ilustrar y hacer comprender verdades de orden superior, parangonándolas con situaciones humanas concretas, cotidianas. Es una narración verosímil (a diferencia de la fábula, donde se hace hablar a los animales) tomada o del reino de la naturaleza o de la vida corriente, y por eso es viva, llena de colorido y atractiva. No es una alegoría, la cual mira directamente a la cosa simbolizada, si bien la parábola invade a veces el campo de la alegoría. La parábola evangélica, ya por su naturaleza, ya por las verdades trascendentes que esconde bajo el velo simbólico, es algo oscura y requiere reflexión. Para la recta inteligencia de la parábola es necesario tener presente que lo que le da el significado es solamente la verdad que con ella se quiere enseñar y que es su punto central. Otras circunstancias concomitantes sirven sólo para encuadrarla y darle realce, sin que tengan significado especial. Jesús, acomodándose a la índole imaginativa de los orientales, se sirvió de este género literario para hacer comprender la naturaleza del reino mesiánico, los miembros que la constituyen, su desarrollo, sus luchas, etc.

[3-8] En Galilea, la configuración del terreno accidentado, cruzado por senderos que recorren los caminantes, con parajes rocosos incultos, donde crece una vegetación exuberante de plantas herbáceas y de zarzas, sirve para la comprensión de la parábola.

[10-16] Ardua cuestión es determinar el fin de las parábolas, interpretando fielmente el pensamiento de Jesús. En el Evangelio se observa que en los comienzos de su ministerio apostólico empleó un género de predicación sencillo y llano; sólo más tarde se sirvió del género parabólico para anunciar el Evangelio. Al obrar así, ciertamente Él quería ser comprendido; pero entre la masa de sus oyentes, juntamente con los discípulos y otras almas dóciles y bien dispuestas, había también muchos refractarios e incrédulos, especialmente escribas y fariseos. La predicación de Jesús por medio de parábolas era asequible a los primeros, y hasta aguzaba su atención; y era más bien oscura para los otros, ofuscados por prejuicios y por pasiones. Y así, mientras era un acto de justicia divina para castigar su terca incredulidad, era también un acto de misericordia para invitarlos a arrepentirse y a buscar y abrazar la verdad. Se cumple en ellos *la profecía de Isaías* (6, *9-10*). En este oráculo anuncia el profeta la obcecación y endurecimiento voluntarios de Israel, presagio de la actitud de los judíos en tiempo de Jesucristo.

[18-23] Jesús es el buen sembrador que esparce abundantemente la semilla de la palabra de Dios; pero la semilla, que de suyo tiene virtud divina, no da fruto en los corazones duros y refractarios, produce poco o nada en los corazones vacíos y superficiales y en los que están enredados y presos en las pasiones o en las preocupaciones materiales.

22 Lo sembrado entre cardos, representa al
que oye la palabra; pero las preocupaciones
de este mundo y la seducción de las riquezas
ahogan la palabra, y queda infructuoso.
23 Lo sembrado en la tierra buena, repre-
senta al que oye la palabra y la entiende, y
echa fruto, y produce, uno ciento, otro
sesenta, otro treinta».

La cizaña

24 Les propuso otra parábola, diciendo: «Se
parece el reino de los cielos a un hombre que
sembró en su campo semilla buena. 25 Pero
mientras dormían los hombres vino el enemigo
y sembró cizaña en medio del trigo, y se fue.
26 Cuando creció la hierba y produjo fruto,
entonces apareció también la cizaña. 27 Pre-
sentándose los siervos al padre de familia, le
dijeron: «Señor, ¿no era buena la semilla que
sembraste en tu campo? ¿De dónde viene,
pues, que haya cizaña?». 28 Él les contestó:
«Un hombre enemigo hizo esto». Dijéronle los
siervos: «¿Quieres, pues, que vayamos y la
arranquemos?». 29 Él les dijo: «No, no sea que,
al arrancar la cizaña, arranquéis con ella el
trigo. 30 Dejadlos crecer juntamente hasta la
siega, y al tiempo de la siega diré a los sega-
dores: Recoged primero la cizaña y atadla
en gavillas para quemarla, pero el trigo re-
cogedlo en mi granero».

El grano de mostaza. El fermento
(Mc., 4, 30-34; Lc., 13, 18-21)

31 Otra parábola les propuso, diciendo: «Es
semejante el reino de los cielos a un grano
de mostaza, que tomándolo un hombre lo
sembró en su campo, 32 y siendo la más pe-
queña de todas las semillas, cuando ha cre-
cido es mayor que las hortalizas, y se hace un
árbol, de modo que vienen las aves del cielo a
cobijarse en sus ramas».
33 Otra parábola les dijo: «Es semejante el
reino de los cielos a la levadura que una mujer
toma y mete en tres medidas de harina, con
lo que hace fermentar la masa».
34 Todas estas cosas les dijo Jesús en pa-
rábolas a las muchedumbres, y sin parábo-
las nada les hablaba, 35 para que se cumpliese
lo anunciado por el profeta, que dice:

«Abriré en parábolas mi boca,
proclamaré lo que estaba escondido desde
[que el mundo es mundo».

Interpretación de la parábola de la cizaña

36 Entonces, dejando a las turbas, entró en
casa, y sus discípulos se le acercaron, dicién-
dole: «Explícanos la parábola de la cizaña del
campo». 37 Él, respondiendo, dijo: «El que
siembra la buena semilla es el Hijo del hom-
bre; 38 el campo es el mundo; la buena semilla
son los hijos del reino; la cizaña son los hijos
del Maligno, 39 y el enemigo que la siembra es
el diablo; la siega es la consumación del mun-
do, y los segadores son los ángeles. 40 Así, pues,
como se recoge la cizaña y se quema en el
fuego para que arda, así será en la consuma-
ción del mundo. 41 Enviará el Hijo del hom-
bre sus ángeles y recogerán de su reino todos
los escándalos y todos los que obran la ini-
quidad, 42 y los arrojarán al horno de fuego;
allí será el llanto y el rechinar de dientes.
43 Entonces los justos brillarán como el sol
en el reino de su Padre. El que tenga oídos
para oír, que oiga.

El tesoro escondido. La perla preciosa

44 Es semejante el reino de los cielos a un
tesoro escondido en el campo, que al encon-
trarlo un hombre lo vuelve a esconder, y de
gozo por el hallazgo va a vender todo cuanto
tiene y compra aquel campo.
45 Es asimismo semejante el reino de los
cielos a un mercader que busca perlas preció-
sas, 46 y hallando una de gran valor, se va a
vender todo cuanto tiene y la compra.

25 La *cizaña* o joyo («lolium temulentum» de Linneo, así llamado por sus efectos narcóticos) es muy semejante al trigo. Esparcir esta semilla en el campo de un enemigo para perjudicarle la cosecha no era caso hipotético ni demasiado raro y la ley romana lo tenía en cuenta (cfr. *Digesto*, libro IX, tít. 2, sobre la ley Aquilia, 27, n. 14).

31-32 La *mostaza* («sinapis nigra») es un arbusto abundante en Palestina y alcanza hasta los tres y cuatro metros, con *ramas* fuertes, en las cuales se posan los pájaros. Sus *semillas* son pequeñísimas y sirven como término de comparación para indicar cosas insignificantes y menudas (cfr. 17, *20*). Con esta parábola, Jesús quiere dar a comprender la rápida y considerable expansión del reino mesiánico.

33 La parábola de la levadura demuestra la soberana virtud de expansión que tiene en sí el reino de Dios sobre la tierra, que trabaja silenciosamente y transforma el mundo.

35 El evangelista cita las palabras del salmo *78, 2* de Asaf, *profeta* en sentido amplio, es decir, vidente. Como él daba a conocer los designios de Dios sobre Israel por medio de figuras, así Jesús enseñaba su doctrina por medio de parábolas.

36-43 Con la *parábola de la cizaña* se pone de manifiesto el origen, desarrollo y fin del mal. No viene de Dios, que es amor y principio de todo bien, sino de Satanás. En el reino de Dios sobre la tierra hay, pues, elementos buenos y malos, procedentes del abuso que las criaturas hacen de su libertad. Dios tolera este elemento malo para el triunfo final del bien. Cuando llegue el tiempo de ajustar definitivamente las cuentas *(siega, consumación del mundo)*, la cizaña, esto es, los malos, será arrojada para que arda en un lugar de perdición

44-46 Con las dos parábolas del *tesoro escondido* y de la *perla preciosa* quiere Jesús enseñar la preciosidad y el valor del reino de Dios. Quien lo conoce y sabe apreciarlo, renuncia a cualquier otro bien para asegurarse su posesión. El derecho judío asignaba el tesoro escondido al propietario del inmueble donde era encontrado; por esto el que lo halla, un obrero que trabajando lo ha descubierto casualmente, hace todo lo que puede para conseguir la posesión del *campo*.

La red

47 Es también semejante el reino de los
cielos a una red barredera, que se echa al
mar y recoge peces de todas clases. 48 Cuando
está llena la sacan los pescadores a la orilla,
y allí sentados recogen los peces buenos en
banastas, y los malos los tiran. 49 Así será
también en la consumación del mundo: sal-
drán los ángeles y apartarán los malos de
entre los justos, 50 y los arrojarán al horno
de fuego; allí será el llanto y el rechinar de
dientes.
51 ¿Habéis entendido todas estas cosas?».
Respondiéronle: «Sí, Señor». 52 Y Él les dijo:
«Por eso todo escriba instruído en las cosas
del reino de los cielos es semejante a un
padre de familia que saca de su tesoro cosas
nuevas y viejas».

Jesús en Nazaret. El profeta es despreciado por sus conciudadanos
(Mc., 6, 1-6; cfr. Lc., 4, 16-30)

53 Al terminar Jesús estas parábolas, se ale-
jó de allí, 54 y viniendo a su tierra, enseñaba
en la sinagoga, de modo que se asombraban
y decían: «¿De dónde le viene a éste tal sa-
biduría y tales milagros? 55 ¿No es éste el hijo
del carpintero? ¿No se llama su madre María,
y sus hermanos Santiago, José, Simón y Ju-
das? 56 ¿Y sus hermanas no están todas en-
tre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo
esto?». 57 Y se escandalizaban en Él. Mas Jesús
les dijo: «Un profeta no es despreciado sino
en su patria y en su propia casa». 58 Y no
hizo allí muchos milagros a causa de su in-
credulidad.

MINISTERIO EN LOS CONFINES DE GALILEA. FORMACIÓN DE LOS APÓSTOLES (14-18)

Degollación del Bautista
(Mc., 6, 14-29; Lc., 9, 7-9; 3, 19-20)

14 En aquel tiempo oyó el tetrarca Herodes
lo que se decía de Jesús, 2 y dijo a sus ser-
vidores: «Éste es Juan el Bautista; ha resu-
citado de entre los muertos, y por eso las po-
tencias actúan en él». 3 Es de saber que He-
rodes había hecho prender a Juan, lo había
encarcelado y echado en prisión por causa de
Herodías, la mujer de Filipo, su hermano;
4 porque Juan le decía: «No te es lícito tener-
la». 5 Y aunque quería matarle, tuvo miedo a
la turba, pues le tenían como profeta. 6 Al
llegar el cumpleaños de Herodes, bailó la hija
de Herodías delante de todos, y agradó a
Herodes 7 tanto, que con juramento le pro-
metió darle cuanto pidiera. 8 Ella, inducida
por su madre: «Dame — le dijo —, aquí en una
bandeja, la cabeza de Juan el Bautista». 9 El
rey se entristeció, mas por el juramento hecho
y en atención a los comensales, ordenó dár-
sela; 10 y mandó decapitar a Juan en la pri-
sión, 11 cuya cabeza fue traída en una bandeja
y entregada a la joven, que la llevó a su madre.
12 Vinieron sus discípulos, tomaron el cadáver
y lo sepultaron, yendo luego a anunciárselo
a Jesús.

Primera multiplicación de los panes
(Mc., 6, 31-44; Lc., 9, 10-17; Jn., 6, 1-13)

13 A esta noticia, Jesús se retiró de allí en
una barca a un lugar desierto y apartado, y
al enterarse las turbas, le siguieron a pie des-
de las ciudades. 14 Al desembarcar vio una
gran muchedumbre y se compadeció de ella

47-50 En el reino de Dios, figurado en *una red*, entran buenos y malos, y la separación definitiva no se hará sino en la *consumación del mundo*, cuando los malos serán relegados a una cárcel de penas eternas.

52 Como *un padre de familia* guarda en sus arcas objetos y ropas para servirse de ellos en el tiempo oportuno, así debe hacer quien predica el Evangelio, recordando que Jesús no vino a abolir la antigua Ley, sino a completarla y perfeccionarla con la Ley nueva, y a cumplir con su vida, pasión y muerte los vaticinios de los profetas.

54-56 Los vecinos de Nazaret, al hablar de Jesús, se acomodan a las apariencias exteriores; como no conocen los misterios que han tenido lugar en Él, no comprenden que es el Mesías y permanecen incrédulos ante sus milagros.

57 El dicho proverbial repetido por Jesús hace notar un fenómeno psicológico no raro, en virtud del cual o por deseo de novedades o por envidia se aprecian mucho más las cosas ajenas que incluso las propias. «Se tiene como vil lo que se tiene en casa», dice Séneca *(De los beneficios,* III, 3).

1 *Herodes* Antipas, hijo de Herodes el Grande, sucedió a su padre en el gobierno de la Galilea y la Perea. Mas Augusto no quiso conferirle el título de rey, sino sólo el de *tetrarca*. Se había casado con la hija de Aretas, rey de los nabateos, a la que abandonó para unirse con Herodías. Astuto, vicioso, cruel, amante del lujo, reinó hasta el año 39, cuando, habiéndose dirigido a Roma para agenciarse allí el título de rey, fue relegado a Lugdunum (Lyón) en las Galias por el receloso Calígula.

3 *Herodías,* nieta de Herodes el Grande, se había casado con su tío Filipo, hijo del mismo Herodes, al que no hay que confundir con su hermano Filipo, tetrarca de Iturea. Mujer apasionada y ambiciosa, abandonó al legítimo marido para unirse con el hermanastro de éste, Herodes Antipas. Del primer marido había tenido una hija llamada Salomé.

4 El austero Precursor no temió echar en cara a Herodes su valiente: «Non licet», por la adúltera e incestuosa unión; pero Herodes, por insinuación de Herodías, lo hizo encerrar en la cárcel del castillo de Maqueronte, en el que, según testimonio de Flavio Josefo (*Antigüedades,* XVIII, 119), pasaba frecuentes temporadas. Estaba situado sobre un elevado monte al este del Mar Muerto, no lejos de la frontera meridional de Perea.

13 Herodes habitualmente vivía en Tiberíades, ciudad fundada por él y llamada así en honor de Tiberio. Jesús, al oír que Herodes creía que Él era Juan Bautista que había resucitado, se retiró de Cafarnaúm a un lugar más seguro y tranquilo de la ribera oriental del lago de Tiberíades, cerca de Betsaida Julias. Esta ciudad, reconstruida por Filipo, tetrarca de Iturea, y llamada Julias del nombre de la hija de Augusto, estaba bajo su jurisdicción. Las turbas, al conocer la intención de Jesús, fueron a su encuentro por tierra, recorriendo las orillas del lago (cfr. 11, *20-24,* nota).

y curó a sus enfermos. [15] Al caer la tarde, se
le acercaron los discípulos, diciéndole: «El lu-
gar está despoblado y se hace tarde; despide,
pues, a las turbas, para que vayan a las aldeas
y se compren algo de comer». [16] Mas Jesús les
dijo: «No hay por qué se vayan: dadles voso-
tros de comer». [17] Ellos le dijeron: «No te-
nemos aquí sino cinco panes y dos peces».
[18] Él les dijo: «Traédmelos acá». [19] Y ordenan-
do a las turbas que se recostasen sobre la
hierba, tomó los cinco panes y los dos peces y,
alzando los ojos al cielo, recitó la bendición,
y partió los panes y se los dio a los discípu-
los, y los discípulos a las turbas. [20] Y comie-
ron todos y se saciaron; y al recoger los restos
de los pedazos llenaron doce canastos, [21] sien-
do los que habían comido unos cinco mil hom-
bres, sin contar las mujeres y los niños.

Jesús anda sobre las aguas
(Mc., 6, 45-56; Jn., 6, 16-21)

[22] Mandó luego a los discípulos subir en la
barca y adelantársele a la ribera opuesta,
mientras Él despedía a las turbas. [23] Y cuan-
do las hubo despedido, subió solo al monte
para orar. Al anochecer, estaba allí solo. [24] La
barca estaba ya en medio del mar, azotada
por las olas, porque el viento era contrario.
[25] En la cuarta vigilia de la noche vino Él
hacia ellos caminando sobre el mar. [26] Los
discípulos, en viéndole caminar sobre el
mar, se azoraron pensando que era un fan-
tasma: y de miedo comenzaron a gritar.
[27] Mas al punto les habló Jesús, diciendo: «Te-
ned confianza: soy yo, no tengáis miedo».
[28] Tomando Pedro la palabra, dijo: «Señor, si
eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas».
[29] Él le dijo: «Ven». Y bajando de la barca,
comenzó Pedro a caminar sobre las aguas para
ir hacia Jesús. [30] Mas viendo el viento recio,
le entró miedo; y comenzando a hundirse, se
puso a gritar, diciendo: «Señor, sálvame». [31] Al
instante Jesús, tendiéndole la mano, le cogió
y le dijo: «Hombre de poca fe, ¿por qué has
dudado?». [32] Y subiendo a la barca, amainó
el viento. [33] Los que se hallaban en la barca se
postraron ante Él, diciendo: «Verdaderamen-
te, tú eres hijo de Dios». [34] Terminada la tra-
vesía, llegaron a tierra en Genesaret. [35] Y re-
conociéndole los hombres de aquel lugar, es-
parcieron la noticia por toda la comarca y
le trajeron a todos los enfermos, [36] suplicán-
dole que les permitiese tocar siquiera el borde
de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban
sanos.

La tradición de los antiguos
(Mc., 7, 1-23)

15 Entonces se acercaron a Jesús fariseos y
escribas venidos de Jerusalén, diciendo: [2] «¿Por
qué tus discípulos traspasan la tradición de
los antepasados? Pues no se lavan las manos
antes de comer». [3] Él contestó, diciendo: «¿Por
qué traspasáis también vosotros el manda-
miento de Dios por seguir vuestra tradición?
[4] Porque Dios dijo: Honra a tu padre y a tu
madre, y el que maldijere al padre o a la
madre, muera sin remisión. [5] Pero vosotros
decís: Si alguno dice a su padre o a su madre:
Sea ofrenda lo que de mí pudieras reclamar
en tu provecho, [6] ése no habrá ya de honrar
a su padre o a su madre. Y habéis anulado
la ley de Dios por vuestra tradición. [7] ¡Far-
santes! Bien profetizó de vosotros Isaías, di-
ciendo: [8] Ese pueblo me honra con los la-
bios, mas su corazón está lejos de mí. [9] En
vano me rinden culto, enseñando doctrinas que
son preceptos humanos».

[19] La primera multiplicación de los panes, como dice San Juan (6, 4), tuvo lugar poco antes de la Pascua; de hecho, entonces había *hierba* todavía verde en los prados (cfr. *Mc., 6, 39; Jn., 6, 10*). Jesús, como solía hacer el padre de familia antes de la comida, dijo la oración tradicional y partió el pan. Aquellos panes de cebada, cocidos al horno, eran en forma de rosca, anchos, delgados y friables.

[22-23] Al ver el milagro, la muchedumbre entusiasmada pensó que Jesús era el Mesías esperado y quisieron cogerle y hacerle rey (*Jn., 6, 15*); pero Jesús, para evitar agitaciones populares, obligó a los discípulos a que se marchasen a la otra orilla del lago hacia Cafarnaúm, y Él se retiró a solas al vecino monte para orar.

[25] Los judíos, siguiendo el uso romano, dividían la noche en cuatro vigilias (así llamadas por la usanza militar de cambiar los centinelas) de tres horas cada una, llamadas noche, medianoche, canto del gallo y mañana. La primera vigilia comenzaba a la puesta del Sol, y la cuarta terminaba al salir el Sol.

[33] Después de los muchos milagros vistos y las afirmaciones de Jesús, la profesión de fe de los Apóstoles quiere significar al menos que Jesús es el Mesías (cfr. 16, 16-17, nota).

[34] El arribo tuvo lugar en Genesaret, bella y fértil llanura, tres kilómetros al suroeste de Cafarnaúm, llamada hoy El-Ghueir.

[2] Los rabinos, al través de los siglos, para aplicar la Ley a los casos particulares, habían reunido un cúmulo inmenso de menudísimas prescripciones, que se transmitían oralmente con el nombre de *tradición de los antepasados*, atribuyéndoles mayor importancia que a la misma Ley. Entre éstas había una serie de abluciones en diversas circunstancias, p. ej., antes de comer, y se discutía si debían lavarse sólo los dedos o la mano entera. El que transgredía estas prescripciones cometía una falta grave.

[2-8] Jesús no responde directamente a los fariseos, pero, tomando la ofensiva, les acusa de traspasar y anular la ley divina, infinitamente superior a todas las tradiciones humanas. Una *ofrenda* hecha al templo, según los rabinos, se convertía en sagrada e inalienable. Valiéndose de este principio, algunos, para sustraerse a la obligación de honrar al padre y a la madre y de socorrerlos en sus necesidades, pronunciaban la palabra «corbān» (= *ofrenda* sagrada) sobre sus bienes, los cuales con eso se convertían en bienes del templo y no podían ser enajenados. Ellos después se servían de tales bienes a su arbitrio y solían encontrar algún pretexto para no entregarlos al templo. Los fariseos con su casuística aprobaban esta conducta, que violaba toda ley divina, natural y positiva. Jesús les aplica el oráculo de Isaías (29, 13), que reprendía a los judíos contemporáneos suyos por ofrecer a Dios un culto puramente exterior y honrarle sólo de palabra. Quien no ofrece a Dios el corazón, no le da nada, más bien le ofende.

[10] Y llamando a sí a la turba, les dijo: «Escuchad y atended. [11] No es lo que entra por
la boca lo que mancha al hombre; mas lo que
sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre».
[12] Entonces se le acercaron los discípulos y
le dijeron: «¿Sabes que los fariseos al oír estas
palabras se escandalizaron?». [13] Él, respondiendo, dijo: «Toda planta que no plantó mi Padre
celestial será arrancada de raíz. [14] Dejadlos,
son ciegos, guías de ciegos; y si un ciego guía
a otro ciego, ambos caerán en la hoya».
[15] Tomando Pedro la palabra, le dijo: «Explícanos esta parábola». [16] Él dijo: «¿Tampoco
vosotros entendéis? [17] ¿No comprendéis que
todo lo que entra por la boca pasa al vientre
y acaba en la letrina? [18] Mas las cosas que
salen de la boca, del corazón salen, y éstas
son las que contaminan al hombre. [19] Pues
del corazón salen los malos pensamientos, los
homicidios, los adulterios, las fornicaciones,
los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. [20] Esto es lo que mancha al hombre;
pero comer sin lavarse las manos no mancha
al hombre».

La mujer cananea
(Mc., 7, 24-30)

[21] Saliendo de allí, se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón. [22] Una mujer cananea que salió de aquellos lugares, gritaba
diciendo: «Apiádate de mí, Señor, Hijo de David; mi hija está cruelmente endemoniada».
[23] Mas Él no le respondió palabra. Y acercándosele sus discípulos, le rogaban, diciendo:
«Despídela, porque viene gritando detrás de
nosotros». [24] Él respondió y dijo: «No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de
Israel». [25] Mas ella, acercándose, se postró ante
Él, diciendo: «Señor, socorredme». [26] Respondió Él y dijo: «No es justo tomar el pan de
los hijos y echarlo a los perrillos». [27] Pero ella
dijo: «Sí, Señor; pues también los perrillos
comen de las migajas que caen de la mesa
de sus amos». [28] Entonces Jesús respondió:
«¡Oh mujer, grande es tu fe! Hágase contigo
como quieres». Y quedó sana su hija desde
aquel momento.

Segunda multiplicación de los panes
(Mc., 8, 1-10)

[29] Partiendo de allí, vino Jesús a la ribera
del Mar de Galilea y, subiendo a la montaña,
se sentó allí. [30] Y vinieron a Él grandes muchedumbres llevando consigo cojos, mancos, ciegos, mudos y muchos otros, y los pusieron a
sus pies y los curó; [31] de suerte que la muchedumbre se maravillaba al ver hablar a los
mudos, sanar a los mancos, andar a los cojos
y tener vista los ciegos; y glorificaban al
Dios de Israel.
[32] Llamando Jesús a sus discípulos, dijo:
«Siento compasión de la turba, pues ha ya tres
días que no se apartan de mi lado y no tienen
qué comer; y no quiero despedirlos en ayunas,
no sea que desfallezcan en el camino». [33] Los
discípulos le contestaron: «¿Dónde encontraremos en despoblado bastantes panes para
hartar a tanta muchedumbre?». [34] Díjoles Jesús: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete y unos pocos pescaditos». [35] Y ordenando a la muchedumbre recostarse en el
suelo, [36] tomó los siete panes y los peces y,
dando gracias, los partió, y los daba a los
discípulos, y los discípulos a las turbas. [37] Y
comieron todos y se saciaron, y de los pedazos
sobrantes recogieron siete espuertas llenas.
[38] Los que comieron eran cuatro mil hombres,
sin contar las mujeres y los niños. [39] Y despidiendo a la turba, subió a la barca y vino
a los confines de Magadán.

La levadura de los fariseos y saduceos
(Mc., 8, 11-21)

16 Se le acercaron los fariseos y saduceos con
ánimo de tentarle y le rogaron que les mostrara una señal del cielo. [2] Él, respondiendo,
les dijo: «Al caer la tarde decís: Habrá buen

[10-20] Solamente del corazón (dice Jesús primero a las turbas y después a sus discípulos), esto es, de la voluntad libre, puede provenir lo que es pecaminoso y mancha la conciencia del hombre, es decir, el mal moral. Por esto los alimentos, que de suyo son buenos y no tienen nada que ver con el corazón, sino que vienen de fuera, y van al vientre, no pueden contaminar al hombre. Los fariseos, que se escandalizan y, ciegos ellos mismos, son causa de error para los demás, perecerán miserablemente.

[21] De Cafarnaúm o de la llanura de Genesaret *se retiró Jesús* al territorio *de Tiro y de Sidón,* no para predicar allí el Evangelio, sino para dedicarse a la instrucción de los discípulos, libre de las persecuciones de los fariseos. Por esto, como dice *Mc., 7, 24,* «entró en una casa y no quería que nadie lo supiera» que estaba allí.

[22-26] La aparente indiferencia y dureza de Jesús con la *cananea,* pagana, sirven para poner a prueba y hacer resaltar la viveza de la fe y la perseverancia en la oración, condiciones necesarias para ser escuchados.

[27] La cananea no se desanima, sino que con una respuesta pronta, vibrante de fe y humildad, aprueba cuanto dice Jesús, contentándose con las *migajas,* o sea de las sobras que se echan para alimento de los *perrillos,* de los que, en cierto modo, ella toma el puesto.

[29] Desde el territorio de Tiro y de Sidón, doblando hacia el oriente y luego hacia el sur, pasó Jesús a la Decápolis, junto al lago de Tiberíades (cfr. *Mc., 7, 31*) en la orilla oriental, donde tuvo lugar la segunda multiplicación de los panes.

[39] *Magadán,* a la que no hay que confundir con Magdala, es el lugar donde desembarcó Jesús. San Marcos en el pasaje paralelo escribe «Dalmanuta». No se sabe con certeza dónde está esta localidad. Algunos, con mayor probabilidad, sostienen que se encontraba en la costa occidental del lago; otros la ponen al lado oriental del Jordán, al sur del lago, en los puntos ahora llamados Ma'ăd y El-Dalhamīje, próximos entre sí.

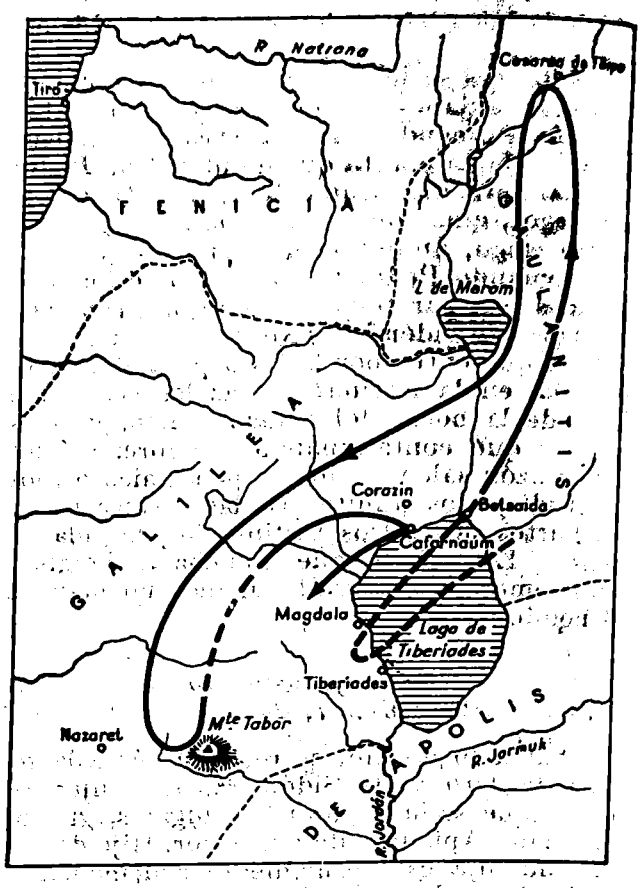
[2] A la insidiosa pregunta que ya antes le habían dirigido los fariseos (12, *38*), que deseaban un prodigio aparatoso, les responde Jesús reprochándoles que saben conocer bien las señales del tiempo bueno o malo, pero no quieren reconocer señales mucho más evidentes, como

tiempo, porque el cielo se arrebola: [3] y al amanecer: Hoy tormenta, porque el cielo se arrebola con aspecto sombrío. ¿Sabéis discernir el semblante del cielo, y las señales de los tiempos no podéis? [4] Una generación perversa y adúltera reclama una señal, mas no se le dará sino la señal de Jonás». Y dejándolos, se fue.

[5] Yendo los discípulos a la ribera opuesta, resultó que se habían olvidado de tomar panes. [6] Jesús les dijo: «Mirad bien y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». [7] Ellos discurrían entre sí, diciendo: «Es porque no hemos tomado panes». [8] Advirtiéndolo Jesús, dijo: «¿Qué discurrís entre vosotros, desconfiados, que no tenéis panes? [9] ¿No caéis aún en la cuenta, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, y cuántos canastos recogisteis? [10] ¿Ni de los siete panes para los cuatro mil, y cuántas espuertas recogisteis? [11] ¿Cómo no caéis en la cuenta de que no os hablaba de panes? Guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos». [12] Entonces comprendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

La confesión de Pedro. El fundamento de la Iglesia. Promesa del primado (Mc., 8, 27-30; Lc., 9, 18-21)

[13] Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntaba a sus discípulos, diciendo: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?». [14] Ellos dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas». [15] Él les dijo: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». [16] Tomando la palabra Simón Pedro, dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo». [17] Y Jesús, respondiendo, dijo: «Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás, porque no es la carne y la sangre quien



La predicación a orillas del lago y en la región de Cesarea. La Transfiguración y regreso a Cafarnaúm.

te lo reveló, sino mi Padre, que está en los cielos. [18] Pero yo también te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia,

son los milagros que Él obraba, que prueban haber llegado los tiempos mesiánicos.

[4] Cfr. 12, *38-40*, nota.

[5] *a la ribera opuesta* del lago, o sea a la oriental, partiendo de Magadán (15, *39*, nota) y desembarcando (según parece) en Betsaida Julias.

[6-7] Los Apóstoles, preocupados con otros pensamientos, tomando la palabra *levadura* en sentido propio, se acordaron de que no habían tomado consigo las provisiones necesarias y que no podrían encontrarlas en la orilla oriental, inculta y desierta. Jesús aprovecha la ocasión para reprenderles su falta de fe en Él.

[13] De Betsaida Julias se dirigió Jesús al norte y fue hacia *Cesarea de Filipo*, situada al pie del monte Hermón. Era la antigua Paneas, hoy Baniás (así llamada del dios Pan, que tenía allí una gruta), reconstruida por Filipo, tetrarca de Iturea, y llamada Cesarea en honor de Augusto. Se la conoce con el nombre de Cesarea de Filipo para distinguirla de Cesarea marítima, construida por Herodes el Grande. En aquel lugar tranquilo, después de haber hecho oración (cfr. *Lc., 9, 18*), como solía hacer en las circunstancias más importantes, Jesús pensó que había llegado el tiempo de manifestarse más claramente a sus Apóstoles, después de año y medio de convivencia con ellos.

[16-17] Simón confiesa solemnemente no sólo la mesianidad, sino también la divinidad de Jesús. La magnífica alabanza de Jesús, que declara que Simón ha sido iluminado, no por natural sagacidad, sino por luz de lo alto, y la sublime recompensa que le promete no se comprenderían si Simón hubiese afirmado solamente que Jesús era puramente un hijo adoptivo de Dios, como los otros justos (cfr. *Sab., 2, 13*, nota).

[18-19] *Tú eres Pedro:* Jesús da a Simón un nombre nuevo, según se le había anunciado ya en su primer encuentro (cfr. *Jn., 1, 42; Mc., 3, 16*), Pedro, en arameo Kefa (= roca, piedra), que en griego se tradujo por Petros, y en latín Petrus. — *y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia:* Pedro es el fundamento de la *Iglesia*, firme, inquebrantable, como una roca granítica. Con el nombre de *Iglesia* quiere indicar Jesús el reino de Dios sobre la tierra, que Él ha venido a fundar. — *las puertas del infierno:* el poder de Satanás con sus adeptos, enemigos de la Iglesia, que la combaten. El infierno nos es presentado aquí en forma de una ciudadela fortificada, significada por sinécdoque con las palabras *las puertas*. Dar a alguno *las llaves* de una ciudad o de una casa, en la Sagrada Escritura y en la antigüedad, y aun en nuestros días, quiere decir conferirle el poder supremo sobre ella. Es ésta otra imagen que usa Jesús para prometerle a Pedro la dignidad de jefe supremo de la Iglesia. — *lo que ates:* la expresión atar y desatar no sólo significa prohibir y permitir, sino también condenar y absolver. Es otro modo figurado con el que promete Jesús a Pedro el supremo poder en la Iglesia, refiriéndose particularmente al poder legislativo y coercitivo.

y las puertas del infierno no podrán contra
ella. [19] Te daré las llaves del reino de los cie-
los, y lo que ates en la tierra, quedará atado
en los cielos, y lo que desates en la tierra,
quedará desatado en los cielos». [20] Entonces
ordenó terminantemente a los discípulos que
a nadie dijeran que Él era el Mesías.

Primer anuncio de la Pasión
(Mc., 8, 31-33; Lc., 9, 22)

[21] Desde entonces Jesús comenzó a manifes-
tar a sus discípulos que tenía que ir a Jeru-
salén y sufrir mucho de parte de los ancianos,
de los sumos sacerdotes y escribas, y ser en-
tregado a la muerte, y al tercer día resucitar.
[22] Y tomándole consigo Pedro, se puso a re-
convenirle diciendo: «¡No lo consienta Dios!
Señor, de ningún modo te acaecerá esto».
[23] Mas Él, volviéndose, dijo a Pedro: «¡Retírate
de delante de mí, Satanás!; piedra de escán-
dalo eres para mí, pues tus miras no son las
de Dios, sino las de los hombres».

Para ser cristianos
(Mc., 8, 34 - 9, 1; Lc., 9, 23-27)

[24] Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si
alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a
sí mismo y tome su cruz y sígame. [25] Pues
quien quiera poner a salvo su vida, la perderá;
mas quien pierda su vida por mí, la hallará.
[26] Pues ¿qué aprovechará al hombre ganar el
mundo entero, si malogra su alma? ¿O qué
dará un hombre a cambio de su alma? [27] Por-
que el Hijo del hombre ha de venir en la glo-
ria de su Padre, acompañado de sus ángeles,
y entonces dará a cada uno conforme a sus
obras. [28] En verdad os digo que hay algunos
de los aquí presentes que no morirán sin que
antes vean al Hijo del hombre viniendo en
su reino».

La Transfiguración
(Mc., 9, 2-13; Lc., 9, 28-36)

17 Seis días después tomó Jesús a Pedro, a
Santiago y a Juan, su hermano, y subió con
ellos a un monte elevado, a solas. [2] Y se trans-
figuró en presencia de ellos, y comenzó a bri-
llar su rostro como el Sol, y sus vestidos se
volvieron blancos como la luz. [3] Y de pronto
aparecieron a su vista Moisés y Elías, conver-
sando con Él. [4] Tomando Pedro la palabra,
dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí;
si quieres, haré tres cabañas: una para ti,
otra para Moisés y otra para Elías». [5] Estaba
todavía hablando, cuando los cubrió una nube
luminosa, y de la nube salió una voz que decía:
«Éste es mi Hijo querido, en quien me agradé;
escuchadle». [6] Y al oírlo, los discípulos ca-
yeron sobre su rostro, sobrecogidos de temor.
[7] Jesús se acercó y, tocándolos, dijo: «Levan-

[21] Desde aquel momento Jesús, que ya antes había predicho su pasión y muerte, comenzó a anunciarla más claramente todavía; quería Él apartar así de la mente de sus discípulos el prejuicio entonces dominante de un Mesías terreno, glorioso, restaurador de la grandeza de Israel, y preparar los ánimos de ellos para que no se escandalizasen de su pasión y muerte en cruz.

[23] *Satanás* puede tener aquí el sentido etimológico de «adversario, el que se opone» (cfr. 4, *10*, nota), o bien ser el apelativo propio del diablo tentador (4, *3*) aplicado a uno que imita su acción de tentar, apartando del bien o incitando al mal. En todo caso es una deshonra gravísima, y muestra hasta qué punto y cuán de corazón había abrazado Jesús su dolorosa pasión por la salvación de los hombres.

[24-25] Jesús, tomando ocasión de las palabras de Pedro que, haciendo con Él las veces de Satanás, quería disuadirle de cumplir los decretos de Dios, proclama la ley de la mortificación y de la abnegación de sí mismo. El cristiano no debe estar sólo a la defensiva, sino ha de tomar resueltamente la ofensiva contra las pasiones y tenerlas sujetas a la recta razón (cfr. 10, *39*). Para entender plenamente, aun en su aspecto formal, estas sentencias de Jesús nótese que en la lengua original con el mismo vocablo se designa el alma y la *vida* y también el pronombre reflexivo *sí mismo*.

[26-27] Quien pierde *su alma* ya no puede recobrarla. El juicio final, en el cual dará Jesús a cada uno según su merecido, mostrará cuán grande e irreparable sea la pérdida del alma.

[28] Como aparece por la diferencia de lenguaje, y más claramente por el lugar paralelo de *Mc.*, 9, *1*, se habla aquí de una venida del Hijo del hombre diversa de la del v. precedente, puesto que toda intervención extraordinaria de Dios en el curso de los acontecimientos humanos se llama en el lenguaje bíblico una venida de Dios, y si es para castigar, un juicio divino (cfr. *Is.*, 3, *14*). De este modo vino Jesús *en su reino*, cuando con la destrucción de Jerusalén y del templo (70 d. de G.), la Iglesia cristiana triunfó de la oposición judaica.

[1] *Seis días después:* cerca de ocho días después, dice San Lucas (9, *28*), contando el día de partida y el de llegada. — *Pedro* y los dos hermanos *Santiago* y *Juan* son los tres discípulos que Jesús quiso que fuesen testigos de la resurrección de la hija de Jairo (cfr. *Mc.*, 5, *37*), de su transfiguración y de su agonía en Getsemaní (*Mt.*, 26, *37*). Una tradición constante, que se remonta hasta el siglo III (ya Orígenes habla de ella; cfr. *Patrología griega*, vol. XII, 1.548 al fin), identifica el *monte elevado* con el Tabor, que se levanta, aislado y redondeado, a 562 m. sobre el nivel del mar, cerca de 10 kilómetros al este de Nazaret. Algunos modernos, en cambio, creen que el *monte* de la Transfiguración es el Hermón, que domina Cesarea de Filipo y tiene 2.759 m. de altura.

[2] *se transfiguró:* en vez de las cualidades de cuerpo mortal y pasible, que había tomado al hacerse en todo semejante a nosotros para padecer por nosotros, se revistió de las dotes del cuerpo glorioso, que eran la consecuencia natural de la visión beatífica de que gozaba el alma de Jesús en fuerza de la unión hipostática con el Verbo divino; esta transfiguración, suspendida con gran milagro de amor y sacrificio durante todo el resto de su vida mortal, se manifestó plenamente en el Tabor.

[3] *Moisés y Elías* atestiguaban con su presencia que Jesús era el Mesías anunciado en la Ley y en los Profetas, de los que eran ellos los representantes oficiales: Moisés, de la Ley; Elías, de los Profetas.

[4] Pedro, extasiado ante aquella visión, quiere prolongarla y pide al Maestro que le permita hacer tres tiendas, como se solía hacer en la fiesta de los Tabernáculos, con follaje y ramas de árboles.

[5] Dios solía mostrar su presencia especial en una nube luminosa (cfr. *Éx.*, 16, *10*; 19, *9*; 24, *15*). En el Tabor la nube envolvió a Jesús, Moisés y Elías, encubriéndolos a la vista de los Apóstoles. — *Hijo querido:* unigénito y por ello doblemente, sumamente querido (tal es la fuerza del término griego). — *escuchadle:* como maestro y legislador de la Nueva Alianza.

taos y no temáis». [8] Alzando sus ojos, a nadie vieron sino a Él, a Jesús solamente.

[9] Mientras bajaban del monte les mandó Jesús, diciendo: «A nadie digáis la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos». [10] Le preguntaron los discípulos: «¿Por qué, pues, los escribas dicen que primero tiene que venir Elías?». [11] Él, respondiendo, dijo: «Elías ciertamente vendrá y restaurará todas las cosas; [12] pero os digo que Elías ya vino y no le reconocieron, antes hicieron con él cuanto quisieron; así también el Hijo del hombre ha de padecer de parte de ellos». [13] Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

El lunático endemoniado
(Mr., 9, 14-29; Lc., 9, 37-43)

[14] Al llegar ellos a la turba, se le acercó un hombre y, arrodillándose, [15] le dijo: «Señor, compadécete de mi hijo, que está lunático y padece mucho; porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. [16] Se lo presenté a tus discípulos y no pudieron curarle». [17] Jesús respondió: «¡Oh raza incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os soportaré? Traédmelo acá». [18] Y Jesús le increpó, y salió de él el demonio, y el muchacho quedó curado desde aquel momento. [19] Entonces los discípulos se acercaron a Jesús y a solas le preguntaron: «¿Por qué nosotros no pudimos echarle?». [20] Él les dijo: «Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tuviereis fe como un granito de mostaza, diríais a este monte: Vete de aquí allá, y se iría, y nada os sería imposible. [21] Esta clase de demonios no sale si no es por la oración y el ayuno».

Segundo anuncio de la Pasión
(Mc., 9, 30-32; Lc., 9, 43-45)

[22] Mientras andaban por Galilea, díjoles Jesús: «El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres, [23] que le matarán, y al tercer día resucitará». Y se quedaron muy tristes.

Jesús paga el tributo del templo

[24] De vuelta a Cafarnaúm, se presentaron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?». [25] Él dijo: «Sí». Y cuando entró en la casa, se le adelantó Jesús, diciendo «¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quién cobran impuestos y tributos? ¿De sus hijos o de los extraños?». [26] Contestó: «De los extraños». Y le dijo Jesús: «Luego los hijos están exentos. [27] Mas para que no los escandalicemos, vete al mar, echa el anzuelo, y el primer pez que pique sácalo y, abriéndole la boca, hallarás un estater; tómalo y entrégalo por mí y por ti».

En la humildad está la verdadera grandeza. Dios tiene cuidado de los humildes
(Mc., 9, 33-48; Lc., 9, 46-48; 17, 1-2; 15, 3-7)

18 En aquel momento vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?». [2] Y Él llamando a un niño lo puso en medio de ellos, [3] y dijo: «En verdad os digo, si no os volviereis y os hiciereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. [4] Pues el que se hiciere pequeño como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. [5] Y el que recibe a un niño como

[9] Jesús prohibe a los tres Apóstoles que hablen de la visión por la razón indicada anteriormente, esto es, para evitar agitaciones y tumultos populares (cfr. 14, *22-23;* 16, *21,* notas).

[11-13] Jesús responde a los Apóstoles que el *Elías* anunciado por los profetas *ya vino* en la persona de *Juan el Bautista,* nuevo Elías por la austeridad de su vida y por su celo, y alude al martirio que padeció (14, *3-12*).

[15] *está lunático:* el muchacho no sólo estaba poseso, sino que también padecía de epilepsia, enfermedad que, según las opiniones de aquel tiempo, se manifestaba con ataques de mayor o menor violencia según las diversas fases de la Luna.

[17-20] Jesús manifiesta su justa indignación por la poca fe de los escribas y de los fariseos y también de los discípulos y del padre del joven poseso. La fe es condición esencial para obtener milagros, porque da gloria a Dios, y por eso una fe viva, aun en pequeña cantidad, *como un granito de mostaza,* puede hacer maravillas.

[24] Todo israelita varón, desde los veinte años en adelante, estaba obligado a pagar para el culto divino en el templo un tributo anual, que *en tiempo de Jesús* consistía en medio siclo, equivalente *a dos dracmas,* o sea 1,75 pesetas-oro, ya que el siclo valía unas 3,50 pesetas-oro.

[25-26] Jesús con una sencilla comparación demuestra a Pedro que Él no está obligado a pagarlo. Como los hijos de la familia real están exentos de impuestos, así Él, Hijo de Dios, está libre del tributo que se paga para el mantenimiento del culto en la casa de su Padre celestial. Sin embargo, para no ser ocasión de escándalo, renuncia a sus derechos, se iguala a los demás y paga el tributo. Es una nueva condescendencia del Verbo encarnado con la naturaleza humana por Él asumida, un efecto del querer hacerse en todo semejante a sus hermanos *(Heb., 2, 17),* que tiene otro paralelo significativo en la observancia de la Ley mosaica practicada fielmente por Jesús hasta la Última Cena.

[27] *estater:* término griego de peso y de moneda equivalente al hebreo «siclo»; según el valor arriba indicado (v. *24,* nota), la moneda hallada en la *boca* del *pez* era lo justo para pagar el tributo por dos personas: nada de más para guardarlo, por amor de la pobreza; nada de menos para honrar, con la equiparación *por mí y por ti,* a Pedro como jefe de los Apóstoles.

[1-5] Los Apóstoles, que habían notado la preferencia de Jesús por Simón, quizá por un sentimiento de mal disimulada envidia habían discutido entre sí por el camino acerca de la primacía. Jesús, a quien nada pasaba por alto, quiso darles una lección práctica de humildad. Para entrar en el reino de los cielos, esto es, para pertenecer a la Iglesia, sus discípulos deben tener la sencillez y la docilidad propias de la ingenuidad de un niño. Cuanto más profundamente humilde es el cristiano, tanto *mayor* es delante de Dios.

[6-6] Dicho, en general (v. *3*), que todos los que creen en Él deben hacerse pequeños, afirma Jesús que quien los recibe y tiene cuidado de ellos, no por razones naturales de simpatía o de simple solidaridad humana, sino por su amor, es como si se lo hicieran a Él mismo (10,

éste en mi nombre, a mí me recibe. [6] Y el
que escandalice a uno de estos pequeñuelos
que creen en mí, más le valiera que le col-
gasen al cuello una muela de molino y le su-
mergiesen en alta mar. [7] ¡Ay del mundo por
los escándalos! Porque fuerza es que vengan
los escándalos; mas ¡ay del hombre por quien
viene el escándalo!
[8] Si tu mano o tu pie es para ti ocasión de
pecado, córtalo y échalo lejos de ti; más te
vale entrar en la vida manco o cojo, que con
tus dos manos o tus dos pies ser arrojado al
fuego eterno. [9] Y si tu ojo es para ti ocasión
de pecado, sácalo y échalo lejos de ti; más te
vale con un solo ojo entrar en la vida, que
con tus dos ojos ser arrojado a la gehenna del
fuego.
[10] Mirad que no despreciéis a uno de estos
pequeños, [11] porque os digo que sus ángeles en
los cielos ven de continuo el rostro de mi
Padre, que está en los cielos. [12] ¿Qué os pa-
rece? Si un hombre tiene cien ovejas y se
le extravía una de ellas, ¿por ventura no de-
jará las noventa y nueve en los montes y se
irá a buscar a la extraviada? [13] Y si logra ha-
llarla, en verdad os digo que se alegra por ella
más que por las noventa y nueve que no se
extraviaron. [14] Así no es voluntad de vues-
tro Padre, que está en los cielos, que perezca
ni uno de estos pequeñuelos.

Corrección fraterna
(Lc., 17, 3; Gál., 6, 1)

[15] Si pecare tu hermano contra ti, ve y co-
rrígele entre tú y él a solas. Si te escucha,
habrás ganado a tu hermano; [16] mas si no te
escucha, toma contigo a uno o dos, para que
por la boca de dos o tres testigos se falle el
pleito. [17] Y si no les quiere oír, dilo a la Igle-
sia; y si también a la Iglesia desoye, será para
ti como gentil o publicano. [18] En verdad os
digo, cuanto atareis en la tierra, será atado
en el cielo, y cuanto desatareis en la tierra,
será desatado en el cielo. [19] En verdad tam-
bién os digo que si dos de vosotros convinie-
ren en la tierra para pedir algo de cualquier
cosa, les será otorgado por mi Padre, que
está en los cielos; [20] pues donde estén dos o
tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en
medio de ellos».

El perdón. Parábola del siervo cruel

[21] Entonces se le acercó Pedro y le preguntó:
«Señor, si mi hermano peca contra mí, ¿cuán-
tas veces tengo que perdonarle? ¿Hasta siete
veces?». [22] Dícele Jesús: «No te digo hasta
siete veces, sino hasta setenta veces siete.
[23] Por esto se asemeja el reino de los cielos
a un rey que quiso ajustar cuentas con sus
siervos. [24] Y al comenzar a tomarlas, se pre-
sentó uno que le debía diez mil talentos. [25] No
teniendo con qué pagar, mandó su señor que
le vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y
todo cuanto tenía, para saldar la deuda. [26] En-
tonces, el siervo, cayendo de rodillas, le su-
plicaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y
te lo pagaré todo. [27] Compadecido el señor del
siervo, le dejó ir libre y le perdonó la deuda.
[28] Al salir aquel siervo se encontró con uno
de sus compañeros, que le debía cien denarios;

40; 25, *40*). Y por razón de los contrarios hace notar la terrible responsabilidad de quien es ocasión para otros de caída moral. — *muela de molino,* la piedra superior y móvil; de ella había dos clases, unas de mano, movidas generalmente por dos mujeres (cfr. 24, *41*); otras mucho más pesadas, que sólo podían ser movidas por una bestia de carga.

8-9 Con su lenguaje imaginativo y figurado enseña Jesús la absoluta necesidad de sacrificar lo más próximo y más querido cuando es *ocasión* próxima de culpa.

10 La razón del respeto debido a los pequeños en espíritu, es decir, a aquellos que pertenecen al reino de Dios, es su valor delante de Dios y la estima que Él tiene de ellos. Dios, en efecto, los ha confiado a la custodia de sus ángeles (cfr. *Sal.* 91, *11-12*).

12-14 Con la graciosa parábola de la oveja perdida quiere Jesús hacernos comprender el valor de un alma. Él, que es el buen Pastor, que tiene un corazón lleno de bondad, aunque la pérdida de una oveja entre ciento sea poca cosa, corre solícito en busca de ella, como olvidando las demás, y cuando la encuentra hace gran fiesta, más que por las 99 restantes. Es éste un fenómeno psicológico: nos alegramos más, efectivamente, por un objeto perdido y felizmente encontrado que por la segura posesión de otros de bastante más valor. Esto, empero, no obsta que los otros se aprecien más.

15-17 El Maestro continúa hablando del argumento de la caridad fraterna y formula las normas que hay que seguir en la corrección: todo se ha de hacer con caridad fraterna y delicadeza. Cita *Dt.*, 19, *15*, adaptando las palabras que en el texto están para la atestación o prueba jurídica. La *Iglesia* es la asamblea de los fieles representada por los jefes que la dirigen.

18 Jesús da a sus Apóstoles, unidos a su cabeza y bajo su dependencia, y en ellos a su Iglesia, el poder de atar y desatar (cfr. 16, *18*).

19-20 Como Jesús está en la Iglesia para darle autoridad y ratifica sus decisiones, así está con sus fieles cuando ruegan unidos en su *nombre,* esto es, cuando están unidos a Él con la gracia y piden cosas conformes al divino beneplácito. Jesús entonces ruega con ellos y por ellos.

21-22 *setenta veces siete* quiere significar un número indefinido; es necesario perdonar siempre cuando el que pide perdón tiene las condiciones que se requieren y lo hace con humilde y sincero arrepentimiento.

23 Con la parábola del siervo despiadado enseña Jesús la ley del perdón de las injurias, que debe ser fruto de la verdadera caridad. La parábola es un comentario gráfico de la petición de la oración dominical: «Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores» (6, *12*).

24 *diez mil talentos:* suma fabulosa, equivalente a cerca de 60 millones en oro, porque el talento ático, entonces en uso, valía 6.000 dracmas, y una dracma, 0,97. La enormidad de la deuda del siervo para con su rey simboliza la inmensidad aún mayor de la deuda que el pecador contrae con Dios.

25 El derecho entonces vigente facultaba al acreedor para vender al deudor insolvente con su familia y sus bienes para recobrar al menos una parte de su crédito.

27-30 Contrasta con la bondad del rey la dureza odiosa y cruel del siervo, que por una deuda insignificante — cien denarios, cerca de 100 pesetas-oro — en comparación con su propia deuda, tan generosamente condonada, se muestra sin entrañas con su compañero.

y agarrándole le ahogaba, diciendo: Paga todo lo que debes. [29] El compañero se echó a sus pies y le suplicaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. [30] Mas él no quiso, sino que fue y lo metió en la cárcel, hasta que pagara la deuda. [31] Al ver sus compañeros lo que pasaba, se disgustaron y fueron a contar al señor todo lo que había ocurrido. [32] Entonces hízole llamar el señor y le dijo: Siervo ruin, te perdoné la deuda porque me lo pediste. [33] ¿No era justo que también tú tuvieras compasión de tu compañero como yo la tuve de ti? [34] E irritado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía.

[35] Así también hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de todo corazón a vuestro hermano».

Ministerio de Jesús en Judea y en Jerusalén (19-25)

Indisolubilidad del matrimonio. Celibato (Mc., 10, 1-12)

19 Acabados estos discursos, partió Jesús de Galilea y vino a los confines de la Judea al otro lado del Jordán. [2] Le siguieron grandes muchedumbres, y los curó allí.

[3] Se le acercaron unos fariseos para tentarle y le dijeron: «¿Es lícito repudiar a la mujer por cualquier motivo?». [4] Él, respondiendo, dijo: «¿No habéis leído que el que los creó desde el principio los hizo varón y hembra? [5] Y dijo: Por esto dejará el hombre al padre o a la madre y se unirá a la mujer, y serán los dos una sola carne. [6] Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios, pues, unió, no lo separe el hombre». [7] Ellos le replicaron: «¿Por qué, pues, Moisés prescribió dar el acta de divorcio al repudiar?». [8] Díjoles Él: «Porque Moisés, por vuestra dureza de corazón, os consintió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así. [9] Y os digo que el que repudia a su mujer, si no es por concubinato, y se casa con otra, adultera, y quien se casa con la repudiada, adultera». [10] Dícenle los discípulos: «Si tal es la situación del hombre respecto de la mujer, es preferible no casarse». [11] Él les dijo: «No todos son capaces de comprender esto, sino aquellos a quienes ha sido dado. [12] Porque hay eunucos que así nacieron del seno de su madre, y hay eunucos que lo son por obra de los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron tales por el reino de los cielos. Quien sea capaz de entender, que entienda».

Jesús bendice a los niños (Mc., 10, 13-16; Lc., 18, 15-17)

[13] Entonces le fueron presentados unos niños para que les impusiese las manos y rezara por ellos, pero los discípulos les regañaban, [14] y Jesús dijo: «Dejad a los niños y no les impidáis que vengan a mí, porque de tales es el reino de los cielos». [15] Y habiéndoles impuesto las manos, se marchó de allí.

El joven rico (Mc., 10, 17-31; Lc., 18, 18-30)

[16] Acercósele uno y le dijo: «Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?». [17] Él le dijo: «¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los

[34-35] El rey condena al siervo a ser encarcelado hasta que acabe de pagar su enorme deuda, esto es, prácticamente para siempre, y a ser atormentado por los *verdugos*, especialmente por su inicua conducta para con su compañero.

[1] Jesús, llegando ya al término de su misión, abandona definitivamente *Galilea* y se encamina hacia Jerusalén. Se había propuesto seguir el camino más breve, pasando por Samaria, pero rechazado por los samaritanos (cfr. *Lc.*, 9, *51-53*), doblando hacia oriente, atravesó el *Jordán* y llegó a Perea para dirigirse después a *Judea*.

[3] Los fariseos, que no dejaban pasar ocasión *para tentarle*, le propusieron la tan debatida e insidiosa cuestión del divorcio (cfr. 5, *31-32*, nota). La respuesta de Jesús, cualquiera que fuese, tenía que ponerle o contra los partidarios de la escuela de Hillel, esto es, los laxistas, o contra los de la escuela de Shammai, más ajustados a las palabras de la Ley.

[4] Jesús, evitando hábilmente discusiones inútiles, recurre a los orígenes del matrimonio, citando *Gén.*, 1, *27*; 2, *24*, y de aquí deduce sus dos cualidades esenciales, puestas por el Autor de la naturaleza en la institución matrimonial, la unidad y la indisolubilidad. Ningún hombre, por tanto, puede separar lo que Dios ha unido indisolublemente.

[7] Moisés, añaden los fariseos, permite que se dé a la mujer el acta de repudio y también que los divorciados contraigan nuevas nupcias.

[8] El divorcio, replica Jesús, no fue introducido por Moisés, sino que, habiendo ya entrado en los usos del pueblo, fue por él tolerado atendiendo a las fuerzas combinadas de las pasiones humanas y de la costumbre (cfr. *Dt.*, 24, *1-4*, nota). Ahora ha llegado el tiempo de abrogar esta tolerancia.

[9] Jesús, con autoridad de legislador supremo, proclama la ley de la indisolubilidad del matrimonio. — *si no es por concubinato:* frase idéntica en cuanto al sentido del paralelo «salvo en caso de concubinato» (*5, 32*); esta frase confirma que el vínculo conyugal, una vez contraído realmente, es indisoluble sin excepción en vida de los cónyuges (cfr. *Rom.*, 7, *2-3*).

[12] Jesús, tomando pie de la interrupción de los Apóstoles, exalta el celibato virtuoso voluntario de aquel que quiere guardar todo su corazón para Dios, sin divisiones, y quiere consagrar todas sus energías a un ideal superior, sin los cuidados de la familia. Pero no todos comprenden la belleza y la sublimidad de esto, ni tienen fuerza para abrazarlo, sino sólo aquellos que lo piden a Dios con humilde sencillez.

[13] En aquella época pagana, en que la vida de los niños, por la ley y por la costumbre, se dejaba al arbitrio del padre, muestra Jesús el cuidado afectuoso y el respeto que a ellos se les debe.

[17] Respondiendo a la pregunta del joven, de familia señorial y acaudalada (cfr. *Lc.*, 18, *18*), Jesús le hace comprender ante todo que solo Dios es la misma bondad y luego le indica el camino seguro de los mandamientos para asegurarse la vida eterna, enumerándole algunos preceptos de la segunda tabla, con el precepto que los comprende a todos: «Ama a tu prójimo como a ti mismo».

mandamientos». [18] Díjole: «¿Cuáles?». Jesús respondió: «No matarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio; [19] honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo». [20] Díjole el joven: «Todo esto lo he guardado. ¿Qué más necesito?». [21] Díjole Jesús: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y luego ven y sígueme». [22] Al oír esto el joven, se fue entristecido, porque tenía muchos bienes.

[23] Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. [24] Más todavía os digo: es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de los cielos». [25] Al oír esto los discípulos, se quedaron todos abrumados y decían: «¿Quién, pues, podrá salvarse?». [26] Fijando en ellos su mirada, díjoles Jesús: «Para los hombres es imposible; mas para Dios todo es posible». [27] Entonces, tomando Pedro la palabra, le dijo: «Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué habrá, pues, para nosotros?». [28] Jesús les dijo: «En verdad os digo que vosotros, que me habéis seguido, en la regeneración, cuando se siente el Hijo del hombre en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. [29] Y todo el que dejó casas, o hermanas o hermanos, o padre o madre, o hijos o campos, por causa de mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. [30] Y muchos primeros serán postreros, y los postreros, primeros.

Los obreros de la viña

20 Es semejante el reino de los cielos a un amo de casa que salió al amanecer a contratar obreros para su viña. [2] Convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. [3] Y saliendo hacia la hora tercia, vio a otros que estaban desocupados en la plaza. [4] Y les dijo: Id también vosotros a la viña, y os daré lo que fuere justo. [5] Ellos fueron. Otra vez salió hacia la hora sexta y nona, e hizo lo mismo. [6] Hacia la hora undécima, salió y encontró a otros por allí, y les dijo: ¿Por qué os estáis ahí todo el día holgando? [7] Ellos dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a la viña. [8] Al oscurecer, dijo el amo de la viña a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos hasta los primeros. [9] Viniendo los de la hora undécima, cobraron cada uno su denario. [10] Cuando llegaron los primeros, pensaron que cobrarían más; pero cobraron también ellos su correspondiente denario. [11] Al recibirlo, murmuraban contra el amo, [12] diciendo: Estos últimos trabajaron sólo una hora y los has igualado a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. [13] Él, respondiendo a uno de ellos, dijo: Amigo, no te hago agravio. ¿No conveniste conmigo por un denario? [14] Toma lo tuyo y vete; yo quiero dar a este último lo mismo que a ti. [15] ¿No puedo hacer de lo mío lo que quiero? ¿O ha de ser malo tu ojo porque yo soy bueno? [16] Así serán primeros los últimos, y últimos los primeros».

[21] Además del camino de los mandamientos, dice luego Jesús, existe el camino particular de los consejos, el camino de la perfección, para las almas generosas, que están dispuestas a renunciar a todo para seguir a Jesús más de cerca.

[22-24] El apego a los bienes de la tierra detuvo la voluntad de aquel joven, que se retiró profundamente triste, prefiriendo los valores terrenos que poseía a los valores eternos que se le prometían. La imagen hiperbólica usada por Jesús, propia de las lenguas orientales, quiere significar que a un rico le es muy difícil tener el corazón despegado de los bienes materiales, y conquistar así el reino de los cielos.

[26] Un principio evangélico fundamental: la observancia de los preceptos y de los consejos de Dios es superior a las fuerzas naturales, no a las sobrenaturales que Dios da. Con la ayuda divina el hombre llega a ser omnipotente (cfr. *Fil.*, 4, *13*).

[27-30] Los Apóstoles, en realidad, lo habían dejado todo; siempre deja mucho quien lo deja todo, aun las esperanzas, aunque lo que deje sea muy poco. ¿Qué premio recibirían por ello? Ésta es la pregunta que Simón Pedro hace a Jesús. Él les promete que en la final transformación gloriosa del universo, de la que hablan las Escrituras (cfr. *Is.*, 65, *17;* 66, *22; 2.ª Pe.*, 3, *13; Ap.*, 21, *1*), ellos juzgarán juntamente con Él *a las doce tribus de Israel.* Esta promesa se limita solamente al Colegio apostólico, llamado por antonomasia «los doce», y comprende también a los que fueron llamados más tarde a formar parte de él, Matías, Bernabé, Pablo. A los demás que por su amor lo dejan todo, les promete Jesús la felicidad eterna en la otra vida, y en la presente *cien veces más* de cuanto hayan dejado, sobre todo en bienes espirituales, «los cuales en comparación y por su valor intrínseco son tales, como si se comparase con ciento un número muy pequeño» (San Jerónimo, en el comentario a este lugar) y aun en los bienes convenientes de orden material. Pero Jesús advierte a aquellos que le son fieles que no confíen demasiado en sí mismos y se mantengan en el fervor; para que no suceda que de *primeros* que son vengan a ser los *postreros* en el reino de Dios.

[1-16] Dios ha llamado a formar parte de su reino en la tierra ya desde el principio a los judíos, y después por medio de su hijo Jesucristo ha llamado también a los gentiles. Pero los judíos, por su mala correspondencia al llamamiento divino y su oposición a la voluntad de Dios, que es dueño de sus dones y puede distribuirlos a quien le place, se han salido del reino de Dios y de primeros se han convertido en últimos; pero los gentiles, llamados los últimos, han venido a ser los primeros. Éste es el verdadero significado de la parábola de los jornaleros de la viña. Según las costumbres orientales, vigentes en algunos puntos aun ahora, los jornaleros se van de buena mañana con sus útiles de trabajo a la plaza o a la puerta de la ciudad, y allí esperan a ser contratados. El señor de la parábola salió varias veces en busca de trabajadores, a las seis, a las nueve, a las doce, a las tres y a las cinco de la tarde. Así como la noche entre los hebreos se dividía en cuatro vigilias, también el día, que comenzaba con la salida y terminaba con la puesta del Sol, se dividía en cuatro períodos de cerca de tres horas cada uno. La *hora undécima,* por tanto, correspondía a las cinco de la tarde.

[9] El *denario* era una moneda romana de plata con la efigie y la inscripción del emperador, equivalente a 1,07 pesetas-oro, y era la retribución normal de los jornaleros. La paga convenida tenía que darse, según la disposición legal, dentro de la jornada (cfr. *Dt.*, 24, *14-15*).

[16] La sentencia que al principio y al fin encuadra la parábola: *serán primeros los últimos, y últimos los prime-*

Tercer anuncio de la Pasión
(Mc., 10, 32-34; Lc., 18, 31-33)

17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce
discípulos a solas, y por el camino les dijo:
18 «Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del
hombre será entregado a los príncipes de los
sacerdotes y escribas y le condenarán a muerte,
19 y le entregarán a los gentiles para que le
escarnezcan, le azoten y le crucifiquen; pero
al tercer día resucitará».

Los hijos de Zebedeo
(Mc., 10, 35-45)

20 Entonces se le acercó la madre de los
hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose
y en ademán de pedirle algo. 21 Él le dijo:
«¿Qué quieres?». Ella le contestó: «Di que se
sienten estos dos hijos míos uno a tu derecha
y otro a tu izquierda en tu reino». 22 Respondiendo Jesús, dijo: «No sabéis lo que pedís.
¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».
Dijéronle: «Podemos». 23 Él les respondió: «Mi
cáliz ciertamente lo beberéis; mas sentarse a
mi derecha o a mi izquierda no me corresponde
a mí otorgarlo; es para quienes está reservado
por mi Padre». 24 Y en cuanto oyeron esto los
diez, se enojaron contra los dos hermanos.
25 Pero Jesús, llamándolos a sí, les dijo: «Sabéis que los jefes de las naciones las subyugan y los grandes les hacen sentir su poder.
26 No ha de ser así entre vosotros; antes quien
quisiere entre vosotros ser grande, sea vuestro servidor; 27 y quien quisiere entre vosotros ser el primero, sea vuestro esclavo, 28 así
como el Hijo del hombre no vino a ser servido,
sino a servir y dar su vida en rescate por
muchos».

Los ciegos de Jericó
(Mc., 10, 46-52; Lc., 18, 35-43)

29 Al salir ellos de Jericó los siguió un gran
gentío. 30 Dos ciegos que estaban sentados
junto al camino oyeron que pasaba Jesús por
allí y se pusieron a gritar, diciendo: «Ten piedad de nosotros, Señor, Hijo de David». 31 Pero
la gente los increpaba para que se callasen.
Mas ellos gritaban con más fuerza, diciendo:
«Señor, ten piedad de nosotros, Hijo de David». 32 Y deteniéndose Jesús, llamólos y dijo:
«¿Qué queréis que os haga?». 33 Dijéronle: «Señor, que se abran nuestros ojos». 34 Compadecido Jesús, tocó sus ojos y al punto recobraron la vista y le siguieron.

Entrada del Mesías en Jerusalén
(Mc., 11, 1-11; Lc., 19, 29-38; Jn., 12, 12-19)

21 Cuando, próximos ya a Jerusalén, llegaron a Betfage, junto al monte de los Olivos,
envió Jesús a dos discípulos, 2 diciéndoles: «Id

ros, indica bien la enseñanza que con ella quiere dar el Maestro. Conviene notar que no todos los pormenores de la parábola tienen su significado particular, pues algunos sólo sirven para dar al cuadro general mayor colorido y naturalidad (cfr. la nota al cap. 13).

17 Acercándose el momento de la prueba suprema, Jesús, para poner en guardia a sus Apóstoles contra el desaliento a que se hallarían expuestos, predice una vez más su próxima pasión con los mínimos pormenores. Pero ellos, ofuscados por los prejuicios corrientes, no comprendieron las palabras de Jesús.

20-21 La *madre* de Santiago y de Juan se llamaba Salomé; era una de las mujeres que seguían a Jesús en sus correrías apostólicas para proveer a Él y a sus discípulos de lo necesario (cfr. *27, 55; Mc., 15, 41*). Solícita del honor de sus hijos, y tal vez por su instigación, pide para ellos los dos primeros puestos en el reino del Mesías triunfante.

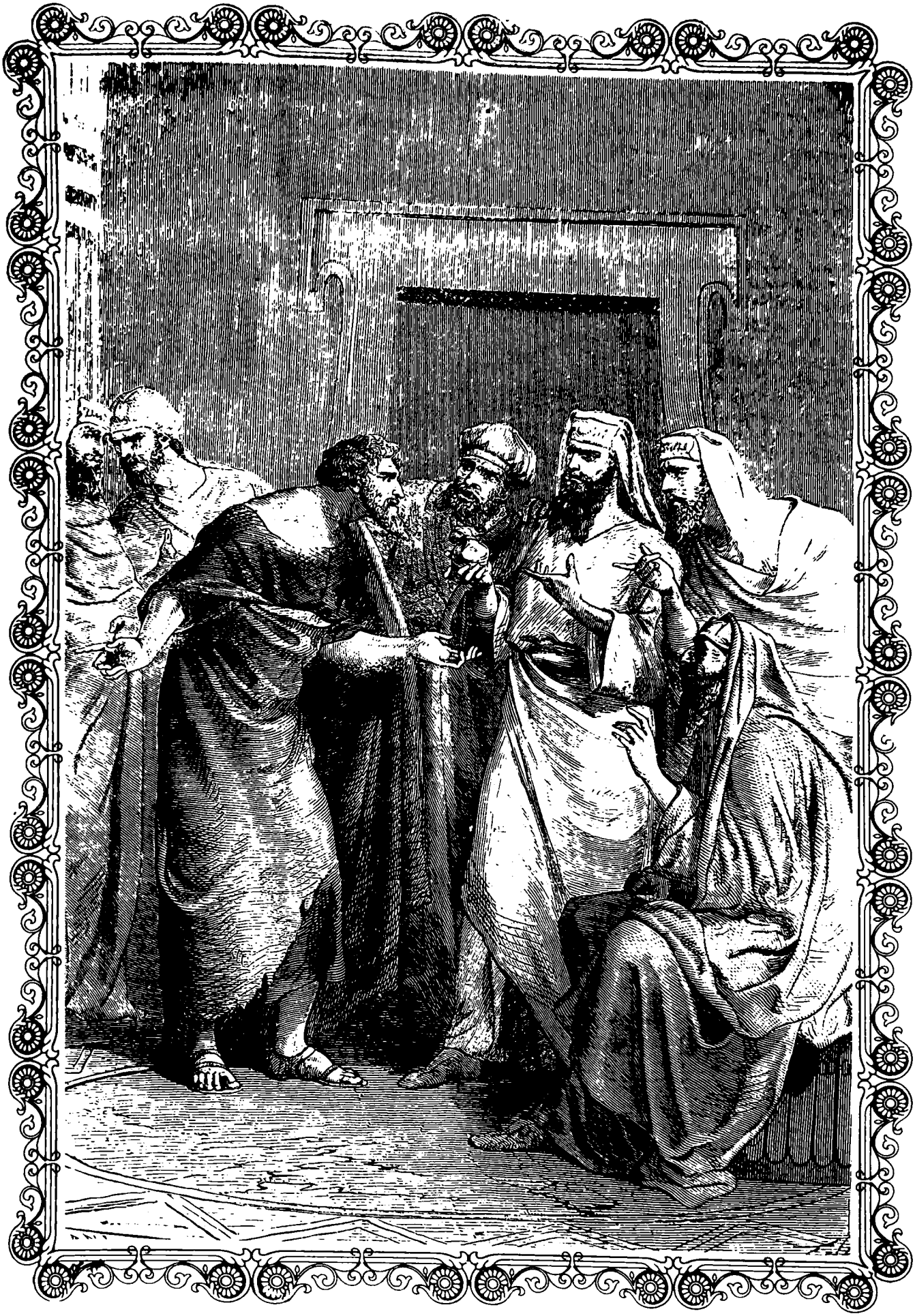
22 La metáfora del *cáliz* para significar los destinos prósperos o adversos de alguien es bastante común en el uso bíblico y rabínico; aquí indica el cáliz de humillaciones y de dolores que Jesús tendrá que beber en su pasión.

23 *no me corresponde a mí otorgarlo:* de este pasaje han abusado los arrianos para sostener el error de la inferioridad de Jesús respecto al Padre, pero desatinadamente. Jesús responde a Salomé que el premio del cielo — si de éste se trata — será dado a cada uno en proporción a sus méritos, según el plan previsto y determinado por la sabiduría y por la justicia infinita de Dios. Al Padre se le atribuyen (si bien proceden de todas las tres divinas personas) las obras externas concernientes a la omnipotencia y a la providencia en el gobierno del mundo. Ahora bien, si se trata de gracias y de carismas y dignidades particulares, como en nuestro caso, Jesús siempre ha declarado expresamente que ha venido a cumplir la voluntad de su Padre, el cual las distribuye según su divino beneplácito.

26-28 En el reino de Dios la autoridad y la superioridad no son un honor, sino una carga, y no deben servir a los intereses personales de quien las posee, sino al bien de los súbditos. Olvidados de sí mismos, los superiores deben hacerse siervos de sus súbditos, conformándose con las enseñanzas y los ejemplos del divino Maestro, que se hizo siervo de los hombres y por ellos dio la vida. — *por muchos:* esta locución (cfr. *Mc., 14, 24; Heb., 9, 28*) no restringe el valor de la redención a un número de privilegiados, sino que hace ver el infinito valor del sacrificio de uno solo, que se extiende a un número inmenso de hombres, por grande que sea. La mención tan explícita de la muerte redentora de Cristo es una abierta condenación de la proposición modernista: «La doctrina de la muerte expiadora del Cristo no es evangélica, sino sólo paulina» (cfr. decreto *Lamentabili,* prop. 38.ª).

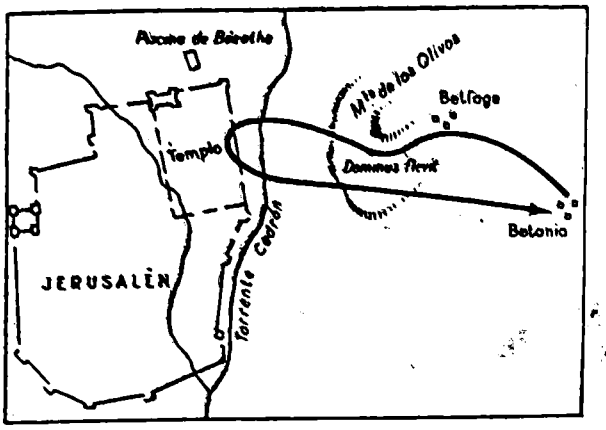
30-34 De los *dos ciegos* mencionados por Mateo, Marcos (10, *46-52*) y Lucas (18, *35-43*) recuerdan uno solo cada uno, pero probablemente diverso, y Marcos hasta da el nombre del suyo, Bartimeo. Mateo y Marcos ponen la curación a la salida de Jericó, Lucas al acercarse Jesús a la ciudad. La manera más segura y sencilla de conciliar estos datos diferentes es que Jesús debió curar al ciego de Lucas al entrar en la ciudad, al Bartimeo de Marcos al salir de ella, y Mateo, sintetizando, como suele (cfr. *27, 44* con *Lc., 23, 39-43*), atribuye a ambos lo que es propio de uno.

1 Con la entrada triunfal de Jesús en *Jerusalén* comienza la última fase de su vida, y los evangelistas, especialmente Mateo, nos ofrecen el modo de seguir al divino Maestro día a día y paso a paso. Jesús había llegado a Betania la vigilia del sábado (cfr. *Jn., 12, 1*) y pasó en ella el sábado; al día siguiente reemprendió el camino hacia Jerusalén. — Betania es ahora una pequeña aldea llamada «el 'Azarie» (de Lazarium), situada en la vertiente oriental del monte Olivete, casi a tres kilómetros de Jerusalén (cfr. *Jn., 11, 18*). *Betfage:* pueblecillo a un kilómetro al noroeste de Betania.



Judas promete entregar a Jesús.

a la aldea que está frente a vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella; desatadla y traédmelos acá. [3] Y si alguien os dijere algo, le diréis: El Señor los necesita, en seguida los devolverá». [4] Esto sucedió para que se cumpliese lo anunciado por el profeta: [5] «Decid a la hija de Sión: Mira a tu Rey que viene a ti manso y montado sobre un pollino, hijo de animal uncido al yugo».



Entrada triunfal en Jerusalén y en el templo. Regreso a Betania.

[6] Fueron los discípulos e hicieron conforme les había ordenado Jesús, [7] y trajeron el asna y el pollino, y echaron los mantos encima de éste y montó sobre ellos. [8] La mayoría de la gente tendía sus mantos en el camino; otros cortaban ramas de los árboles y con ellas alfombraban el camino. [9] Y la multitud que le precedía y la que le seguía gritaban, diciendo:

«¡Hosanna al Hijo de David!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Hosanna en las alturas!».

[10] Y cuando entró en Jerusalén, se conmovió toda la ciudad y decía: «¿Quién es éste?». [11] Y las turbas decían: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Los profanadores echados del templo (Mc., 11, 15-18; Lc., 19, 45-48)

[12] Y entró Jesús en el templo, y echó a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas, [13] diciéndoles: «Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la convertís en cueva de ladrones».

[14] Y se le acercaron ciegos y cojos en el templo y los curó. [15] Viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las maravillas que obraba y a los niños que gritaban en el templo y decían: «¡Hosanna al Hijo de David!», se indignaron, [16] y le dijeron: «¿Oyes lo que éstos dicen?». Jesús les dijo: «Sí. ¿No habéis leído nunca: De la boca de los pequeñuelos y de los que maman te has procurado alabanza?».

[17] Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad en dirección a Betania y pernoctó allí. [18] Al amanecer, volviendo a la ciudad, sintió hambre, [19] y viendo una higuera en el camino, fue a ella, pero no halló en ella sino hojas, y dijo: «¡No brote fruto de ti por siempre jamás!». Y se secó de repente la higuera. [20] Y al verlo, los discípulos se maravillaron y dijeron:

[4-5] También aquí el evangelista pone cuidado en hacer notar el cumplimiento de las profecías, y cita juntamente con unas pocas palabras de Isaías: *Decid a la hija de Sión*, esto es, a los habitantes de Sión *(Is., 62, 11)*, la profecía de Zacarías *(9, 9)*. Invita el profeta a Jerusalén a que se alegre porque su Rey, el Mesías, viene humilde y pacífico, sentado sobre un asno, símbolo de su mansedumbre. Zacarías no habla de dos animales, sino de uno solo; la repetición se debe a la ley del paralelismo sinonímico.

[7] Juntamente con el *pollino*, sobre el cual nadie había montado todavía, los discípulos llevaron también el asna, para que el pollino estuviese más tranquilo, y pusieron sobre él como gualdrapa sus mantos.

[9] *Hosanna*, palabra hebrea y aramea, que significa: «¡Ea!, salva», con el uso se había convertido en un grito de aclamación. La frase: *Bendito el que viene en el nombre del Señor* está tomada del salmo 118, *26*, y para los judíos indicaba el Mesías.

[12] El episodio de los profanadores arrojados del templo sucedió, como dice Marcos (11, *11-15*), el día después de la entrada en Jerusalén. Algunos comentaristas quieren identificarlo con el episodio de la purificación del templo narrado por Juan al principio del ministerio público de Jesús *(Jn., 2, 13-17)* y dicen que fue insertado aquí por los sinópticos por afinidad de materia con la discusión tenida entonces con los judíos (vv. *23-27*). Pero puede creerse que Jesús purificara el templo por segunda vez. Para comodidad de los visitantes del templo había, en el atrio de los gentiles, mercaderes que vendían cuanto era necesario para los sacrificios y cambistas que cambiaban las monedas grecorromanas en moneda judía, la única que se admitía en el templo para pagar el impuesto. Era una profanación del lugar sagrado y un tráfico injusto, ocasión de rapacidad y de usura.

[13] *Mi casa es casa de oración:* Jesús cita, uniéndolos en uno, dos pasajes de la Sagrada Escritura, de Isaías (56, *7*) y de Jeremías (7, *11*).

[15-16] Jesús, respondiendo a los *sacerdotes* y a los *escribas*, cita las palabras del salmo 8, *3*, para dar a entender a aquellos hipócritas que los argumentos de la verdad de sus palabras eran tan evidentes que hasta los niños quedaban convencidos y le rendían homenaje como a verdadero Mesías.

[17] Jesús, dejando Jerusalén, se fue a pasar la noche en Betania en la acogedora casa de Lázaro, como probablemente hizo también la noche del martes y del miércoles (cfr. *Mc.*, 11, *19; Lc.*, 21, *37-38*).

[18-22] La maldición de la higuera infructuosa es sólo un hecho simbólico. Los profetas habían realizado frecuentemente parecidos actos simbólicos. Aquella higuera representaba el pueblo judío, que, no obstante los cuidados que Dios le había prodigado, especialmente por medio de Jesucristo, había permanecido infructuoso, o mejor, había dado frutos de incredulidad. Bien merecía, pues, la maldición de Dios. Jesús quiso además aprovechar la ocasión de enseñarnos la eficacia de la oración, que hasta obtiene cosas humanamente imposibles. San Marcos dice que la observación la hicieron los discípulos al día siguiente, o sea, el martes, al darse cuenta de que la higuera se había secado. Pero, como ya hemos dicho, San Mateo, sin atender demasiado al orden cronológico, reúne juntamente, por silepsis, cosas que tienen relación entre sí.

«¡Qué de repente se secó la higuera!». [21] Respondióles Jesús y dijo: «En verdad os digo que si tuviereis fe y no dudaseis, no sólo haréis lo de la higuera, sino que si dijereis a este monte: Quítate de ahí y échate al mar, se haría; [22] y todo cuanto pidiereis con fe en la oración, lo recibiréis».

Origen de los poderes de Jesús
(Mc., 11, 27-33; Lc., 20, 1-8)

[23] Entrado en el templo, mientras estaba enseñando, se le acercaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: «¿Con qué poder haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado este poder?». [24] Respondiendo Jesús, les dijo: «Os preguntaré también yo una cosa, y si me la contestáis, también yo os diré con qué poder hago estas cosas. [25] El bautismo de Juan, ¿de dónde procedía? ¿Del cielo o de los hombres?». Ellos discurrían consigo, diciendo: «Si dijéremos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no habéis creído en él?; [26] y si dijéremos de los hombres, hemos de temer a la muchedumbre, porque todos tienen a Juan por profeta». [27] Y respondiendo a Jesús, le dijeron: «No lo sabemos». Díjoles Él a su vez: «Pues tampoco yo os digo con qué poder hago estas cosas.

Los dos hijos

[28] ¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y llegándose al primero, dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en la viña. [29] Él respondió: No quiero. Pero después se arrepintió y fue. [30] Y llegándose al segundo le habló de la misma manera, y él respondió: Voy, señor. Pero no fue. [31] ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?». Dicen: «El primero». Y Jesús les dijo: «En verdad os digo que los publicanos y las rameras os precederán en el reino de los cielos. [32] Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis, mientras que los publicanos y las rameras creyeron en él. Pero vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creer en él.

Los pérfidos colonos
(Mc., 12, 1-12; Lc., 20, 9-19)

[33] Escuchad otra parábola. Había un hombre, amo de casa, que plantó una viña y la cercó con un vallado, y cavó en ella un lagar y edificó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. [34] Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los colonos para percibir su parte. [35] Pero los colonos, cogiendo a los siervos, a uno le golpearon, a otro le mataron, a otro le apedrearon. [36] De nuevo les envió otros siervos, más numerosos que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. [37] Finalmente envió a ellos su propio hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo. [38] Pero los colonos, viendo al hijo, se dijeron: Éste es el heredero; ea, matémosle y tendremos su herencia. [39] Y cogiéndole, le sacaron fuera de la viña y le mataron. [40] Cuando venga, pues, el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos colonos?». [41] Le respondieron: «A los malos los hará perecer de mala muerte, y arrendará la viña a otros colonos, que le den su parte a su tiempo». [42] Jesús les dijo: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: La piedra que desecharon los constructores, ésta vino a ser piedra angular; esto es obra del Señor, y es maravilloso a nuestros ojos? [43] Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que produzca sus frutos. [44] Y el que cayere sobre esta piedra se hará trizas, y sobre quien cayere será pulverizado». [45] Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas, comprendieron que lo decía por ellos; [46] y queriendo apoderarse de Él, temieron a las turbas, que le tenían por profeta.

[23-27] Refiriéndose a la expulsión de los mercaderes del templo, una comisión del Sanedrín le pidió a Jesús cuentas de lo que había hecho y le preguntó de quién recibió autoridad para ello. La respuesta indirecta de Jesús, relativa no sólo al *bautismo de Juan,* sino a toda su actuación, puso en un serio aprieto a sus insidiosos enemigos. No podían negar la misión de Juan sin merecer la aversión del pueblo, ni podían admitirla, pues pondrían en evidencia su contradicción y falta de sinceridad, ya que no habían querido creer en su testimonio en favor de Jesús.

[28-32] Esta breve parábola pone en claro la falsedad y culpabilidad de los fariseos, representados en el hijo que promete y no hace, y por ello excluidos del reino de Dios. En cambio, *los publicanos y las rameras,* considerados como los pecadores más abyectos, representados en el hijo que primero dice que no y después obedece, han hecho penitencia y han creído y por eso han sido hechos partícipes del reino de Dios.

[33-40] La *parábola* de la viña cuidada con toda solicitud por su dueño, está ya en *Is.,* 5, *1-7;* acerca del *lagar* excavado en el terreno rocoso, cfr. *Job,* 24, *11,* nota. El significado de la parábola es claro y bien lo comprendieron los escribas y los fariseos, a quienes iba dirigida. Dios es el *amo;* la *viña* es el pueblo judío; los *colonos* son los sacerdotes, los escribas y los fariseos; los *siervos* enviados sucesivamente por el dueño son los profetas, maltratados, heridos y hasta asesinados; el *hijo* del dueño es Jesús, Hijo de Dios, a quien ellos bien pronto iban a dar muerte. Y Jesús predice el tremendo castigo que, por el deicidio, caería pronto sobre la nación judía. El reino de Dios, después de la reprobación de Israel, tenía que pasar a los gentiles.

[42] Jesús cita las palabras del salmo 118, *22-23,* que se comprenden mejor si se cotejan con las palabras de Isaías, 28, *16* (cfr. *Act.,* 4, *11; 1.ª Pe.,* 2, *4*). *La piedra* es el Mesías, a quien los jefes de Israel han rechazado; pero Dios ha determinado que sea la piedra angular, que une y sostiene los miembros del edificio de Dios en la tierra. Y ¡ay de aquellos que quieran chocar con ella! Quedarán desmenuzados irremisiblemente. La historia confirma el oráculo divino.

El banquete de bodas
(Lc., 14, 16-24)

22 Tomó Jesús de nuevo la palabra y les
habló en parábolas, diciendo: [2] «El reino de los
cielos es semejante a un rey que preparó el
banquete de bodas para su hijo, [3] y envió
sus criados a llamar a los que habían sido
invitados a las bodas, pero éstos no quisieron
venir. [4] De nuevo envió otros siervos, en-
cargándoles: Decid a los invitados: Mirad que
he preparado mi banquete; mis becerros y ani-
males cebados han sido sacrificados, y todo
está a punto; venid a las bodas. [5] Mas ellos,
no haciendo caso, se marcharon, quién a su
granja, quién a su negocio; [6] los demás, co-
giendo a los siervos, los ultrajaron y mataron.
[7] El rey se encolerizó, envió sus soldados, hizo
perecer a aquellos homicidas e incendió la
ciudad. [8] Después dijo a sus esclavos: El ban-
quete nupcial está a punto, pero los invita-
dos no eran dignos; [9] id, pues, a las encruci-
jadas de los caminos y a cuantos encontréis
llamadlos a las bodas. [10] Salieron los criados
a los caminos, reunieron a cuantos encontra-
ron, malos y buenos; y se llenó de comensales
la sala del banquete. [11] Entrando el rey para
ver a los que estaban a la mesa, vio allí a
un hombre que no llevaba traje de boda, [12] y
le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí, sin
el vestido de boda? Él calló. [13] Entonces el
rey dijo a sus ministros: Atadle de pies y
manos y arrojadle a las tinieblas de fuera;
allí habrá llanto y rechinar de dientes. [14] Por-
que muchos son los llamados, pero pocos los
escogidos».

El tributo al César
(Mc., 12, 13-17; Lc., 20, 20-26)

[15] Entonces se retiraron los fariseos y ce-
lebraron consejo sobre el modo de cogerle en
alguna palabra. [16] Enviáronle discípulos su-
yos con herodianos, para decirle: «Maestro, sa-
bemos que eres sincero y enseñas el camino
de Dios con verdad y no tienes respetos hu-
manos, porque no tienes acepción de perso-
nas. [17] Dinos, pues, qué te parece: ¿es lícito
pagar tributo al César o no?». [18] Conociendo
Jesús su malicia, dijo: «¿Por qué me tentáis,
hipócritas? [19] Mostradme la moneda del tri-
buto». Ellos le presentaron un denario. [20] Él
les preguntó: «¿De quién es esa imagen y la
inscripción?». [21] Le contestaron: «Del César».
Díjoles entonces: «Dad, pues, al César lo que
es del César, y a Dios lo que es de Dios».
[22] Y al oírlo se quedaron maravillados, y de-
jándole se fueron.

Los saduceos y la resurrección
(Mc., 12, 18-27; Lc., 20, 27-40)

[23] Aquel día se le acercaron unos saduceos,
que niegan la resurrección, y le interrogaron:
[24] «Maestro, Moisés dijo: Si uno muere sin hijos,
el hermano tomará su mujer para dar descen-
dencia a su hermano. [25] Había entre noso-
tros siete hermanos, y casado el primero, mu-
rió y, como no tenía hijos, dejó su mujer a
su hermano. [26] Lo mismo hicieron el segundo
y el tercero, hasta el séptimo. [27] Después de
todos murió la mujer. [28] En la resurrección,
pues, ¿de cuál de los siete será la mujer?

1-10 **Las tres parábolas**, de los viñadores homicidas, de los dos hijos y del banquete nupcial, tienen por objeto la reprobación de los judíos y la vocación de los gentiles para ocupar el lugar de ellos en el reino mesiánico, y contienen la doctrina de la salvación universal. El *rey* de la parábola es Dios; el *hijo* es Jesucristo; las *bodas* figuran el reino mesiánico, presentado ya en la Antigua Alianza bajo el símbolo de un desposorio de Dios con su pueblo, y en la Nueva, de Jesucristo con su Iglesia. La alegría de un convite nupcial representa la felicidad del reino mesiánico. Según el uso en oriente, al acercarse el día de la fiesta se enviaban siervos para recordarlo a los convidados. Los enviados por Dios para invitar al pueblo escogido a tomar parte en el reino mesiánico son los profetas, que se fueron sucediendo en gran número hasta Juan Bautista. En lugar de los judíos, ingratos y rebeldes, y por ello reprobados, Dios ha llamado a los gentiles.

11-14 En esta última parte, que forma como una parábola por sí sola, enseña Jesús que en el reino de Dios en la tierra pueden haber buenos y malos, y que cuando llegue el rey para el juicio final admitirá a la felicidad del cielo sólo a aquellos que lleven el *traje de boda* de la gracia. — *muchos son los llamados, pero pocos los escogidos:* esta sentencia contiene la principal enseñanza de la parábola y debe entenderse solamente de los invitados al reino de Dios que han rehusado la invitación, esto es, de los judíos, y no de los otros. El término *escogidos*, en el Nuevo Testamento significa generalmente los que han sido admitidos en la Iglesia. Por tanto, no se puede deducir de estas palabras que el número de los condenados es mayor que el de los que se salvan.

16 Los *herodianos* eran un partido, favorable en política a la dinastía de Herodes y a sus tendencias liberales y a la autoridad romana, en materia religiosa afín a los saduceos.

17 La cuestión propuesta era un lazo bien preparado del que parecía que Jesús no podría escaparse. Si contestaba afirmativamente, se haría odioso al pueblo, como fautor del opresor extranjero; si contestaba negativamente, pasaría por rebelde e instigador del pueblo contra la autoridad del César romano, entonces Tiberio.

19 La moneda con que se debía pagar el tributo era el denario romano, cuyo valor venía a ser de 1,07 pesetas-oro, y llevaba en el reverso la efigie del emperador con la inscripción «Tiberio César hijo del divino Augusto».

21 *Dad, pues, al César:* la respuesta de Jesús era una lógica consecuencia de la doctrina y de la práctica de entonces. Según las normas rabínicas y según los usos de aquel tiempo, el aceptar y el usar en los contratos el dinero romano era como si de hecho se reconociera la autoridad del emperador. Pero los deberes para con la autoridad civil no dispensan de los deberes para con Dios: sus derechos están muy por encima de toda contingencia y autoridad humana, y hasta son su único y verdadero fundamento.

24 La ley invocada por los saduceos es la ley del levirato (cfr. *Dt.*, 25, 5-6), que estaba en vigor en muchos pueblos orientales y tenía por objeto conservar las familias y mantener íntegro el patrimonio familiar. Según la concepción material de muchos judíos, que se imaginaban la vida futura como una reproducción de la presente, pero más feliz, el caso propuesto demostraba la imposibilidad de la resurrección.

Porque todos la tuvieron». [29] Respondiendo
Jesús, les dijo: «Estáis en un error y no conoceis las Escrituras ni el poder de Dios. [30] Porque en la resurrección no se toma marido ni
mujer, sino que son como ángeles en el cielo.
[31] Y acerca de la resurrección de los muertos,
¿no habéis leído lo que Dios ha dicho: [32] Yo
soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac,
y el Dios de Jacob? No es Dios de muertos,
sino de vivos». [33] Y oyéndole la muchedumbre se maravillaba de su enseñanza.

El mayor de los mandamientos
(Mc., 12, 28-31)

[34] Los fariseos, oyendo que había hecho ca-
llar a los saduceos, se juntaron a su alrede-
dor, [35] y le preguntó uno de ellos, doctor, ten-
tándole: [36] «Maestro, ¿cuál es el mandamiento
más grande de la Ley?». [37] Él le dijo: «Ama
al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con
toda tu alma y con toda tu mente. [38] Éste es
el más grande y el primer mandamiento. [39] El
segundo, semejante a éste, es: Amarás a tu
prójimo como a ti mismo. [40] De estos dos
mandamientos penden toda la Ley y los
Profetas».

El Mesías, hijo de David
(Mc., 12, 35-37; Lc., 20, 41-44)

[41] Reunidos los fariseos, les preguntó Jesús,
[42] diciendo: «¿Qué os parece de Cristo? ¿De
quién es hijo?». Ellos dijeron: «De David».
[43] Les replicó: «¿Cómo, pues, David, en es-
píritu, le llama Señor, diciendo: [44] Dijo el Se-
ñor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta
que haya puesto tus enemigos bajo tus pies?
[45] Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo pue-
de ser hijo suyo?». [46] Y nadie podía responderle
palabra, ni nadie osó desde aquel día pregun-
tarle más.

Sobre los escribas y fariseos
(Mc., 12, 38-40; Lc., 20, 45-47; cfr. Lc., 11, 37-54; 13, 34-35)

23 Entonces Jesús habló a las muchedum-
bres y a sus discípulos, [2] diciendo: «En la cá-
tedra de Moisés se sentaron los escribas y fa-
riseos. [3] Haced, pues, todo cuanto os digan,
hacedlo y observadlo; más no hagáis conforme
a sus obras, porque dicen y no hacen. [4] Atan
cargas pesadas e insoportables y las ponen
sobre las espaldas de los hombres, mas ellos
ni con un dedo hacen por moverlas. [5] Toda su
obra la hacen para ser vistos de los hombres.
Ensanchan sus filacterias y alargan las fran-
jas; [6] gustan de los primeros puestos en los
convites y de los primeros asientos en las si-
nagogas, [7] recibir saludos en las plazas y de
ser llamados por los hombres «rabí». [8] Mas
vosotros no os hagáis llamar «rabí», porque
uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros
sois hermanos. [9] Ni llaméis padre a nadie so-

[29-30] Jesús, elevándose sobre aquella grosera casuística, responde que en la otra vida, que es estado de término, las condiciones de los hombres serán muy distintas de las actuales condiciones materiales, serán semejantes a las de los *ángeles en el cielo*. Con estas últimas palabras afirma Jesús la existencia de los ángeles, que era negada por los saduceos.

[31] Con las palabras: *Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob (Éx., 3, 6;* cfr. ibidem, *15-16)*, Dios da a entender que ellos, aunque hayan muerto, viven todavía en algún lugar; pues, de otro modo, habría dicho: «Yo era el Dios...». Ahora bien, la inmortalidad del alma, según la doctrina judía, importa también la resurrección del cuerpo; si no, en la otra vida el hombre no sería perfecto, como ha sido creado por Dios (cfr. *2.° Mac., 12, 44*).

[32] Jesús, evitando vanas discusiones, responde citando (más extensamente en Marcos 12, *29*) el texto *(Dt., 6, 4-5)* que todo israelita piadoso recitaba dos veces al día, añadiéndole el mandamiento del amor al prójimo, inseparable del amor de Dios e inculcado expresamente en *Lev., 19, 18*.

[40] Al amor de Dios y del prójimo, como a raíz de que proceden y a compendio que los resume, se reducen los preceptos de la *Ley* y las amonestaciones de los *Profetas* (cfr. *Rom., 13, 10; Col., 3, 14*).

[41-45] Jesús, pasando a la ofensiva contra los fariseos, toma ocasión de su respuesta para demostrar que el Mesías es el Hijo de Dios, y cita el primer versículo del salmo 110, donde se representa al Mesías sentado a la diestra de Dios, esto es, igual a Dios. La deducción era fácil: el Mesías no es solamente, como hombre, descendiente de la estirpe de David, sino que es algo más, el verdadero Hijo de Dios, el Señor.

23 Jesús dirige a los escribas, que en su mayor parte eran fariseos, la más terrible reprensión, y les acomete con sus «¡Ay de vosotros!», que son amenaza, condenación y amonestación. Jesús, que es la misma bondad, reprueba, no las personas, que quisiera convertir al bien, sino la hipocresía, las culpas ocultas, la mala fe, el escándalo de aquellos maestros de Israel, que, en vez de guiar al pueblo por el camino del bien, lo desvían y lo conducen a la ruina.

[2-3] Los *escribas* eran los intérpretes autorizados de la ley de Moisés. En sustancia enseñaban bien, pero vivían mal. Pues bien; no obstante sus vicios, contra los que tanto clama, quiere Jesús que se observen sus enseñanzas, sus decisiones, sin imitar sus obras.

[4] Con el pretexto de asegurar la observancia de la Ley, los escribas y los fariseos la habían rodeado de tantas prescripciones mínimas, que constituían un peso oprimente, un haz de cadenas que ahogaban el espíritu (cfr. *Act., 15, 10; Col., 2, 20-23*).

[5-7] Sus mayores vicios eran la altivez, la ambición y la ostentación.

[5] Las filacterias eran pequeños estuches de cuero que contenían unas membranas en las que estaban escritos algunos pasajes del Pentateuco *(Éx., 13, 1-10, 11-16; Dt., 6, 4-9; 11, 13-21)*. Los israelitas celosos, interpretando materialmente el mandato de la Ley *(Éx., 13, 9;* cfr. *Dt., 6, 8)*, se las adaptaban por medio de tiras de cuero a la frente y al brazo izquierdo, especialmente al tiempo de la oración. El pueblo supersticioso les atribuía una virtud preservadora del mal, de donde el nombre de filacterias (del griego «fylatto» = guardo, protejo; por tanto, preservadores, amuletos). — *franjas* o flecos colgantes en los ángulos de los mantos que la Ley *(Núm., 15, 17-40)* prescribía que se llevasen para recuerdo de los mandamientos del Señor y llamamiento continuo a su observancia.

[7] *rabí* (= maestro mío): título que se daba entonces a los escribas, introducido bajo Simón, hijo de Hillel, en tiempo de Herodes el Grande. Estuvo muy en boga en la Edad Media y de él viene el castellano «rabino», usado aun ahora entre los hebreos.

[8-10] Jesús condena el espíritu de orgullo y ambición,

bre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre,
el celestial. [10] Ni os hagáis llamar maestros,
porque uno solo es vuestro maestro, Cristo.
[11] El más grande de vosotros será servidor.
[12] El que se ensalzare, será humillado, y el que
se humillare, será ensalzado.

Recriminaciones a los escribas y fariseos

[13] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que cerráis el reino de los cielos a
los hombres! Ni entráis vosotros, ni dejáis
entrar a los que quieren entrar.
[14] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que recorréis mar y tierra para ha-
cer un prosélito, y cuando ya lo es, le hacéis
hijo del infierno, dos veces más que vosotros!
[15] ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís:
Si uno jura por el templo, eso es nada; pero
si jura por el oro del templo, queda obli-
gado! [16] ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es más,
el oro o el templo que santifica el oro? [17] Decís
también: Si uno jura por el altar, eso es nada;
pero si jura por la ofrenda que está sobre él,
queda obligado. [18] ¡Ciegos! Pues ¿qué es más,
la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
[19] Pues el que jura por el altar, jura por él
y por lo que hay sobre él; [20] y quien jura por
el templo, jura por él y por el que lo habita;
[21] y el que jura por el cielo, jura por el trono
de Dios y por el que en él se sienta.
[22] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que pagáis el diezmo de la menta,
del eneldo y del comino, y dejáis a un lado
lo más grave de la Ley: la justicia, la miseri-
cordia y la buena fe! Esto es lo que hay que
practicar, sin dejar aquello. [24] ¡Guías ciegos,
que filtráis un mosquito y os tragáis un ca-
mello!
[25] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que limpiáis por defuera la copa y
el plato, pero por dentro están llenos de ra-
piña y de codicias! [26] Fariseo ciego, limpia
primero por dentro la copa, para que lo de
fuera quede también limpio.
[27] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que os parecéis a sepulcros encalados,
que por fuera parecen hermosos, mas por den-
tro están llenos de huesos de muertos y de
toda inmundicia! [28] Así también vosotros por
fuera parecéis justos a los hombres, mas por
dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.
[29] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hi-
pócritas, que construís los sepulcros de los
profetas y adornáis las tumbas de los justos,
[30] y decís: Si hubiésemos vivido nosotros en
los días de nuestros padres, no hubiéramos
sido cómplices suyos en la sangre de los pro-
fetas! [31] De modo que dais testimonio contra
vosotros mismos de que sois hijos de los que
mataron a los profetas. [32] Pues bien, colmad
la medida de vuestros padres. [33] ¡Serpientes,
raza de víboras! ¿Cómo podréis escapar a la
condenación de la gehenna? [34] Por eso, mirad,

que desconoce la autoridad de Dios, como supremo Padre y Maestro, como para desentenderse de Él; pero no proscribe de su Iglesia en modo absoluto todo título honorífico, en cuanto importa una participación de la autoridad y paternidad de Dios.

11-12 Jesús inculca la humildad en aquellos que ocupan puestos altos, ya que han recibido la autoridad de Dios no para su provecho personal, sino para el bien de los súbditos.

13-33 Otro vicio de aquellos hombres: la hipocresía, fulminada con siete *¡ay de vosotros!*, que suenan como maldiciones por su mala conducta, amenaza de castigos divinos y amonestación e invitación a convertirse. Después del v. *13*, muchos códices (pero no los mejores) griegos y latinos incluyen, como v. *14*, otro «ay de vosotros...» con palabras tomadas del Evangelio de Marcos (cfr. *Mc.*, 12, *40* = *Lc.*, 20, *47*).

15 Jesús no condena el proselitismo en sí mismo, sino el modo como lo hacían los escribas, que abandonaban a los prosélitos ganados a la religión judía, de modo que unían en sí los vicios de los paganos y los de los judíos y eran doblemente *hijos del infierno* (lit. «hijos de la gehenna»), esto es, merecedores de la perdición eterna.

16-22 Según los escribas, no tenían valor las fórmulas de juramento, aun por cosas sagradas, como *templo* y *altar*, si no contenían expresamente el santo nombre de Dios, pero exceptuaban los juramentos hechos por el *oro del templo* y por *la ofrenda que está sobre el altar*, que valían siempre y en todo caso; excepción evidentemente interesada. Jesús rechaza aquella regla y la pretendida excepción, por el único motivo de que jurando por cosas íntimamente ligadas con el culto divino, se jura por el mismo Dios a quien están consagradas, aunque no se le nombre expresamente.

23-24 La *menta*, el *eneldo* o hinojo y el *comino* son plantas aromáticas usadas por los judíos. Según la Ley (*Dt.*, 14, *23*), se debía pagar sólo el diezmo del trigo, del vino y del aceite; por un exceso de escrupulosidad, los fariseos se hacían un deber de pagarlo aun de las cosas más menudas, pero no observaban las leyes más esenciales para con el prójimo, *la justicia, la misericordia* y *la buena fe*.

25-27 Con dos comparaciones sencillas condena Jesús a los escribas, que procuraban con diligencia aparecer exteriormente puros, siendo así que en su interior estaban llenos de malicia y de perversidad. Alude a la usanza de blanquear los *sepulcros* un poco antes de las fiestas pascuales para hacerlos más visibles y evitar a los caminantes su contacto, que los dejaría manchados con impureza legal durante siete días.

29-32 Jesús no censura a los escribas por el honor que rinden a los *sepulcros de los profetas* muertos por sus padres, pero hace notar que de este modo demuestran que son hijos de ellos y que se solidarizan con ellos, especialmente por las disposiciones del alma. Están, en efecto, planeando dar muerte al rey de los profetas, al mismo Mesías. Con este delito hacen rebosar la medida de sus culpas y el cáliz de la ira divina.

33 En las duras invectivas de Jesús contra los escribas vibra la indignación de su corazón herido por su malicia y sus escándalos. No estará de más notar que en ellas se advierte también el estilo oriental.

34-35 *profetas, sabios y maestros:* los varios ministros de la Iglesia con los Apóstoles a la cabeza (*1.º Cor.*, 12, *5-8, 28*). La historia de la Iglesia atestigua que efectivamente fueron tratados según la predicción de Jesús. Por el principio de solidaridad, los judíos deben responder también de la sangre de los profetas derramada por sus mayores. El *Zacaría* de quien aquí habla Jesús es el sumo sacerdote muerto de orden del rey Joás entre el santuario y el altar de los holocaustos (cfr. *2.º Par.*, 24, *19-22*). Pero éste era hijo de Joiada; el *hijo de Baraquía* era el undécimo de los profetas menores (*Zac.*, 1, *1*). La mejor solución de la dificultad es la que propone San Jerónimo: la frase *hijo de Baraquía* se introdujo por error de algún copista en el texto, que sólo hablaba de Zacaría. En el pasaje paralelo de San Lucas, en efecto, falta la indicación del padre.

yo os mando a vosotros profetas, sabios y maestros; y a unos los mataréis y los crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 para que caiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacaría hijo de Baraquía, a quien matasteis entre el templo y el altar. 36 En verdad os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te han sido enviados, cuántas veces quise recoger a tus hijos a la manera que la gallina recoge a sus pollitos bajo las alas, y no quisiste! 38 Ved que vuestra casa quedará desierta, 39 porque en verdad os digo que no me veréis más hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor».

DISCURSO ESCATOLÓGICO (24-25)

La destrucción del templo y de Jerusalén (Mc., 13, 1-23; Lc., 21, 5-24)

24 Salió Jesús del templo y, cuando se iba, se le acercaron sus discípulos para mostrarle las construcciones del templo. 2 Pero Él les dijo: «¿Veis todo esto? En verdad os digo que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

3 Estando sentado en el monte de los Olivos, se le acercaron los discípulos a solas, diciendo: «Dinos: ¿cuándo será esto y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?». 4 Jesús les respondió: «Mirad que nadie os engañe, 5 porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. 6 Oiréis hablar de guerras y rumores de guerras; mirad no os alarméis, porque así tiene que suceder; mas no es todavía el fin. 7 Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos en diversos lugares; 8 mas todo esto es el comienzo de los dolores.

9 Entonces os entregarán a malos tratos y os matarán, y seréis odiados en todos los pueblos a causa de mi nombre. 10 Entonces se escandalizarán muchos, y unos a otros se harán traición y se aborrecerán. 11 Surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos; 12 y por haberse multiplicado la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. 13 Mas el que perseverare hasta el fin, ése se salvará. 14 Será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo para que sirva de testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 Cuando viereis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por Daniel, en el lugar santo (el que leyere, entienda), 16 entonces los que estén en Judea huyan a los montes; 17 y los que estén en la azotea no bajen para tomar nada de su casa, 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás en busca del manto. 19 ¡Ay de las mujeres que estén encinta y de las que críen en aquellos días! 20 Orad para que

36 *todo esto*, o sea, las persecuciones de los judíos contra la religión cristiana y los castigos divinos por los delitos del pueblo judaico, *vendrá* bien pronto *sobre esta generación*, esto es, sobre muchos de los contemporáneos de Jesús.

37-39 Jesús se dirige en un apasionado apóstrofe a Jerusalén; alude a su destrucción, que a su mirada profética se presenta ya como una dolorosa realidad. Pero predice también, según la explicación más admitida, que el pueblo judío se convertirá antes del fin del mundo (cfr. *Rom.*, 11, *25-33*), reconociendo en Él a su redentor.

1-36 En estos versículos se contiene propiamente el llamado «sermón escatológico», que trata del fin de Jerusalén y del mundo, y tiene su exacto paralelo en *Mc.*, 13 y *Lc.*, 21. Lo que, por afinidad de materia, añade San Mateo (hasta el fin del capítulo 25) parece que lo debió decir Jesús en otra ocasión. El análisis preciso del sermón, así delimitado, fue y es aún muy discutido. El que aquí seguimos, más probable y claro, lo dan eminentes autores modernos, católicos y protestantes; cfr. J. RICCIOTTI, *Vida de Jesucristo*, párrafos 525-527.

1-2 Jesús salió del templo, al que no tenía que volver, tal vez por la puerta oriental, un poco antes de la puesta del Sol, para pasar la noche fuera de Jerusalén, quizás en Getsemaní o en Betania. Los Apóstoles le hicieron observar la grandiosidad y solidez de las construcciones del templo. Jesús predijo su destrucción, lo que se verificó a la letra unos cuarenta años más tarde, en el 70, cuando el templo, no obstante las órdenes de Tito, fue completamente destruido. Juliano el Apóstata, en 362, para desmentir las palabras de Jesús, intentó reedificarlo, pero, como atestigua el historiador pagano Ammiano Marcelino (*Historias*, 23, 1), unos misteriosos globos de llamas salidos del suelo y un gran terremoto acabaron por arruinarlo todo.

3 Los *discípulos* que le preguntaron a Jesús *a solas*, los nombra San Marcos: Pedro, Santiago, Juan y Andrés (*Mc.*, 13, *3*). La pregunta es doble: respecto al templo de Jerusalén y respecto al fin del mundo. Jesús responde por separado.

4-14 Jesús en su respuesta comienza indicando las señales precursoras del fin del templo y de la ciudad para poner en guardia a los discípulos. Todo se verificó exactamente. Antes de la destrucción de Jerusalén abundaron los seudomesías, hubo agitaciones y subversiones políticas, guerras entre los pueblos, terremotos, enfermedades contagiosas y carestías. La religión cristiana, perseguida dentro y fuera de Palestina, vio como muchos de sus hijos sellaban la fe con su sangre; pero, como sucede en tiempo de persecución, algunos negaron la fe. El *Evangelio* de Jesucristo se había extendido ya por todos los pueblos, como atestigua San Pablo (*Rom.*, 1, *17*).

15 La *abominación de la desolación* a que alude Jesús, predicha por Daniel (9, *27*), no es otra cosa que una horrenda profanación del templo, como sucedió en el año 69 después de Cristo por obra de los zelotes, un partido de fanáticos exaltados, llamados después también sicarios, que cometieron delitos y matanzas horribles. — *el que leyere*, o la profecía de Daniel o este paso del Evangelio, *entienda* que está próximo el fin.

16-20 Los cristianos de Judea, apenas vean aquellas señales precursoras, huyan pronto a regiones montañosas para ponerse a salvo. Y por esto *los que estén en la azotea* escápense por la escalera exterior, sin siquiera entrar en casa *para tomar* alguna cosa; el que esté *en el campo*, huya en traje de faena. Y Dios quiera que no tengan que huir en invierno, cuando los caminos están estropeados y fangosos, o bien en sábado; en este día los judíos no podían hacer un camino de más de 2.000 codos, cerca de 900 metros.

vuestra huida no sea en invierno ni en sábado; [21] porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, ni la habrá, [22] y si no se acortasen aquellos días, nadie se salvaría; mas en atención a los elegidos, serán acortados aquellos días.

[23] Entonces, si alguno dijere: Aquí está el Mesías; no lo creáis, [24] porque se levantarán falsos mesías y falsos profetas y harán grandes señales y portentos, hasta el punto de seducir, si posible fuera, aun a los mismos elegidos. [25] Mirad que os lo he predicho. [26] Si os dijeren: Mirad que está en el desierto, no salgáis; mirad que está en casa, no lo creáis. [27] Pues como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. [28] Donde está el cadáver, allí se reúnen los buitres.

Fin del mundo. Venida de Cristo
(Cfr. *Mc.*, 13, *24-27*; *Lc.*, 21, *25-28*)

[29] Luego, después de la tribulación de aquellos días, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias del cielo se tambalearán. [30] Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y se golpearán el pecho todas las naciones de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. [31] Y enviará sus ángeles con potentes trompetas y congregarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Señales y tiempos
(Cfr. *Mc.*, 13, *28-32*; *Lc.*, 21, *29-33*)

[32] Aprended la parábola de la higuera: cuando ya sus ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, conocéis que el verano se acerca. [33] Así también vosotros, cuando veáis todo esto, entended que está próximo, a las puertas. [34] En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo esto suceda. [35] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

[36] Sobre el día y la hora nadie sabe, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo, sino sólo el Padre. [37] Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre. [38] Como en los días que precedieron al diluvio, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que entró Noé en el arca, [39] y no se dieron cuenta hasta que sobrevino el diluvio y los arrebató a todos; así será también a la venida del Hijo del hombre. [40] Entonces habrá dos en el campo, y uno será tomado y otro dejado; [41] de dos mujeres moliendo en la muela, una será tomada y otra dejada.

Necesidad de velar
(Cfr. *Mc.*, 13, *33-37*; *Lc.*, 12, *39-46*)

[42] Velad, pues, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. [43] Pensad que si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, velaría y no dejaría horadar su casa. [44] Por esto también vosotros estad preparados, porque a la hora en que menos penséis vendrá el Hijo del hombre.

---

[21] Acerca de esta *gran tribulación* del pueblo judío escribe el historiador Flavio Josefo: «Las desgracias de todos los pueblos ocurridas desde el principio del mundo me parece que quedan por debajo de las que padecieron los judíos» (*Guerra judía*, Prólogo, n. 12; traducción de J. Ricciotti).

[22] La Providencia divina, en atención a sus *elegidos*, esto es a los cristianos, movida por su fe orante, abrevió el tiempo de la calamidad. Los cristianos, recordando la predicación de Jesús, se retiraron con tiempo a Pella, al otro lado del Jordán, como cuenta Eusebio (*Historia eclesiástica*, III, 5, 3).

[25-28] Las palabras *os lo he predicho* (como se ve más claro en *Mc.*, 13, *23*) cierran la predicción relativa al templo y a Jerusalén; lo que sigue (vv. *26-28*), aquí propio de Mateo, en Lucas (17, *23-27*) pertenece a otro sermón precedente y está puesto aquí como transición, a la predicción del fin del mundo (vv. *24-28*). El v. *28* es un dicho proverbial (cfr. *Job*, 39, *30*) que expresa el confluir de muchos a un punto de reunión, aquí de los hombres alrededor de Cristo juez.

[29-31] Con un lenguaje apocalíptico, propio del Antiguo Testamento, describe Jesús la conmoción de la naturaleza por su venida gloriosa. — *las potencias del cielo*, según la mejor interpretación, son los astros, y *la señal del Hijo del hombre* es la cruz. — *con potentes trompetas*, a una cierta señal dotada de virtud divina, llamará a todos los muertos a nueva vida y los convocará ante el tribunal de Cristo. — *sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad*: cfr. *Dan.*, 7, *13-14*. Delante del tribunal de Caifás, Jesús confirmará solemnemente su venida gloriosa como juez supremo (*26*, *64*).

[32-35] Estos vv., que hablan de las señales precursoras de un acontecimiento que se avecinan lentamente, se aplican a la ruina del templo y de Jerusalén, cuya lenta preparación ya se ha hecho notar más arriba (vv. *6-14*), no al fin del mundo, del cual se ha dicho que llegará de improviso (vv. *27*, *39*, *50*; cfr. *1.ª Tes.*, 5, *1-3*). — La *higuera*, es árbol tardío y por eso al florecer anuncia ciertamente la proximidad del verano (cfr. *Lc.*, 21, *29-30*). — *esta generación*: la duración de cerca de 40 años; y en efecto, desde el tiempo en que Jesús hablaba así hasta la destrucción de Jerusalén pasaron exactamente cerca de 40 años, y muchos de los contemporáneos de Jesús pudieron ser testigos de la catástrofe. — *mis palabras no pasarán*: solemne afirmación de alcance general; de las dos series de predicciones contenidas en este sermón, el haberse verificado la primera (destrucción del templo y de la ciudad) es una prenda de que no dejará de verificarse también la segunda (fin del mundo y juicio universal).

[36] *el día y la hora*, que aquí son la misma cosa en el sentido de tiempo en general, se dice por antonomasia (cfr. *Mc.*, 13, *32-33*) del día del fin del mundo y del juicio final (cfr. 7, *22*, nota). Dios *Padre*, fuente de todo poder y toda ciencia, se ha reservado el conocimiento (cfr. *Act.*, 1, *7*) y no ha querido comunicarlo a los hombres (cfr. *Mc.*, 13, *32*, nota).

[40-44] Con tres semejanzas tomadas de la vida cotidiana ilustra Jesús la suerte diferente de los hombres en el momento del juicio final y la consiguiente necesidad de estar siempre preparados. Para moler el trigo se usaba generalmente un molino de mano, movido por *dos mujeres* sentadas en tierra, cada una de las cuales alternativamente empujaba la piedra molar superior (cfr. 18, *5-6*, nota).

[45] ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente,
a quien puso el Señor al frente de su servi-
dumbre para darles el mantenimiento a su
tiempo? [46] Dichoso aquel siervo a quien su se-
ñor, a su vuelta, hallare que hace así. [47] En
verdad os digo que le pondrá al frente de toda
su hacienda. [48] Mas si el mal siervo dijera para
sus adentros: Mi señor se retrasa, [49] y comen-
zare a golpear a sus compañeros, y a comer
y beber con borrachos, [50] vendrá el señor de
ese siervo el día que menos lo espera, y a la
hora que no sabe, [51] y le hará azotar y le
deparará la misma suerte de los hipócritas:
allí habrá llanto y crujir de dientes.

Las vírgenes necias y las vírgenes prudentes

25 Entonces será semejante el reino de los
cielos a diez vírgenes, que tomando sus lám-
paras salieron al encuentro del esposo. [2] Cinco
de ellas eran necias y cinco prudentes; [3] las
necias, al tomar las lámparas, no tomaron
aceite consigo; [4] mas las prudentes tomaron
aceite en las alcuzas juntamente con sus lám-
paras. [5] Como el esposo tardaba, se adorme-
cieron todas y se durmieron. [6] A la media
noche levantóse un clamor: Ahí está el es-
poso, salid a su encuentro. [7] Despertáronse
entonces todas las vírgenes y prepararon sus
lámparas. [8] Las necias dijeron a las pru-
dentes: Dadnos aceite del vuestro, porque
se nos apagaron las lámparas. [9] Pero respon-
dieron las prudentes: ¡No sea que no haya
para nosotras y vosotras! Id más bien a la
tienda y compradlo. [10] Pero mientras ellas
iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que
estaban prontas entraron con él a las bodas,
y se cerró la puerta. [11] Llegaron más tarde
las otras vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábre-
nos. [12] Mas él respondió: En verdad os digo
que no os conozco.
[13] Velad, pues, porque no sabéis el día ni
la hora.

Parábola de los talentos

[14] Es como un hombre que, estando para
emprender un viaje, llamó a sus siervos y les
confió sus bienes; [15] a uno le dio cinco talen-
tos, a otros dos, a otro uno, a cada cual
según su propia capacidad, y partió. [16] En-
tonces el que había recibido los cinco talentos
fue a negociar con ellos y ganó otros cinco.
[17] Igualmente el que había recibido los dos,
ganó otros dos. [18] Mas el que había recibido
uno, se fue a cavar una fosa en la tierra y
escondió el dinero de su señor. [19] Después de
mucho tiempo volvió el señor de aquellos
siervos y ajustó cuentas con ellos. [20] Y lle-
gando el que había recibido los cinco talentos,
presentó otros cinco, diciendo: Señor, me con-
fiaste cinco talentos; mira, he ganado otros
cinco. [21] Díjole su señor: Bien, siervo bueno y
fiel; has sido fiel en lo poco, yo te constituiré
sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor.
[22] Y llegando también el de los dos talentos,
dijo: Señor, me confiaste dos talentos; mira,
he ganado otros dos. [23] Díjole su señor: Bien,
siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco,
te constituiré sobre lo mucho; entra en el
gozo de tu señor. [24] Se acercó también el que
había recibido un solo talento y dijo: Señor,
tuve cuenta de que eres hombre duro, que

[45-51] La enseñanza de la breve parábola es la necesidad de estar siempre preparados para la venida del juez en el último día; se refiere principalmente a los Apóstoles y a sus sucesores, y también a cada individuo, que debe responder a Dios de la recta administración de su vida.

[1] Con la parábola de las *diez vírgenes*, Jesús quiere inculcar la vigilancia y la prudente preparación para su segunda venida. La parábola se inspira en las costumbres nupciales judías, la más fastuosa de las cuales era el cortejo y convite nupcial. El esposo, acompañado de jóvenes, llamados amigos del esposo, se dirigía al atardecer a recoger a la esposa, que lo esperaba, hermosamente vestida y engalanada, rodeada de sus jóvenes amigas, para conducirla entre músicas y cantos a su casa. Las vírgenes de la parábola tomaron consigo *lámparas:* eran lámparas de aceite, generalmente de terracota, con un pequeño pico. Cinco de ellas, más prudentes, llevaron también consigo una pequeña vasija llena de aceite; las otras cinco, menos previsoras, no pensaron en ello, y como consecuencia quedaron excluidas de la fiesta.

[12] *no os conozco:* no habiendo tomado parte en el cortejo nupcial, son miradas como extrañas y excluidas del banquete. Junto con el sentido fundamental de la vigilante preparación tiene también esta parábola un significado místico: el esposo es Jesucristo; la Iglesia es la esposa; los fieles son las vírgenes que deben salirle al encuentro a Cristo con la lámpara de la fe, avivada por el aceite de la caridad y resplandeciente de buenas obras, para tener parte en el gozoso convite del cielo.

[14] La parábola de los talentos, aunque tiene muchos puntos de contacto con la de las minas *(Lc., 19, 12-27)*, sin embargo, por las diversas circunstancias de tiempo y de lugar en que fue pronunciada, y por algunas particularidades que le son propias, parece que no debe identificarse con ella. Pudo muy bien ser que para su objeto dijera Jesús dos parábolas muy semejantes en el fondo, pero diferentes en algunos pormenores. También con la parábola de los talentos, Jesús, inspirándose en los usos de entonces, quiere enseñarnos la fiel y perseverante preparación para su venida gloriosa, quiere que sus discípulos hagan producir útilmente para el cielo los tesoros de Él recibidos, y estén siempre preparados para ir a su encuentro.

[15] El talento ático de plata, de uso corriente en tiempo de Jesucristo, valía 60 minas, cerca de 6.000 pesetas-oro. La suma, por tanto, que dio el señor a sus siervos para que negociaran con ella, por razón del valor que tenía entonces la moneda, era considerable. Como hombre prudente entregó a cada uno de ellos una suma proporcional a sus aptitudes, de modo que la pudiese hacer rentar sin dificultad.

[21] *entra en el gozo de tu señor:* el señor da a cada uno de los dos siervos el mismo premio y los introduce a gozar de su felicidad. La parábola en este punto pasa de la imagen a la cosa figurada; en efecto, la felicidad sustancial de los bienaventurados en el cielo es una e idéntica para todos: la visión y el *gozo* de Dios.

[24-26] La indolencia del tercer siervo es gravemente culpable, porque justamente su señor exigía de él que hiciese rentar el capital que se le había confiado. — *cosechas lo que no sembraste:* la frase se refiere al trabajo de la trilla del trigo; primero se esparcen las espigas por la era y se trillan, y después se recoge el grano.

cosechas lo que no sembraste y recoges donde
no esparciste; [26] y receloso, me fui y escondí
tu talento en la tierra: Aquí tienes lo tuyo.
[27] Respondióle su señor: Siervo malo y haragán, ¿sabías que cosecho lo que no he sembrado y que recojo lo que no he esparcido?
[28] Razón de más para que tú consignaras mi
dinero a los banqueros, y al venir habría recobrado lo mío con los intereses. [29] Quitadle,
pues, el talento y dadlo al que tiene los diez.
[30] Porque a todo el que tenga se le dará y
tendrá de sobra, mas al que no tiene, aun lo
que tiene le será quitado. [31] Y al siervo inútil
arrojadle a las tinieblas exteriores: allí habrá
llanto y crujir de dientes.

El Juicio universal

[32] Cuando el Hijo del hombre venga en su
gloria y todos sus ángeles con Él, entonces se
sentará en el trono de su gloria. [33] Se reunirán
en su presencia todos los pueblos, y separará
unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos; [34] y pondrá las ovejas a
su derecha y los cabritos a su izquierda. [35] Entonces dirá el Rey a los de su derecha: Venid,
los benditos de mi Padre, entrad en posesión
del reino que os está preparado desde la creación del mundo; [36] porque tuve hambre, y me
disteis de comer; tuve sed, y me disteis de
beber; era peregrino y me acogisteis; [37] estaba
desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en prisión, y vinisteis a verme. [38] Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer,
o sediento y te dimos de beber? [39] ¿Y cuándo
te vimos peregrino y te acogimos, desnudo y
te vestimos? [40] ¿Y cuándo te vimos enfermo
o en prisión y te fuimos a ver? [41] Y el Rey
les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis con uno de mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.
[42] Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego
eterno, preparado para el diablo y para sus
ángeles. [43] Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de
beber; [44] era peregrino, y no me acogisteis;
estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo
y en prisión, y no me visitasteis. [45] Entonces
responderán también ellos, diciendo: Señor,
¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o
peregrino o desnudo, o enfermo o en prisión,
y no te asistimos? [46] Él les contestará diciendo: En verdad os digo que cuanto dejasteis
de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo lo dejasteis de hacer. [47] E irán
éstos al tormento eterno; mas los justos, a la
vida eterna».

PASIÓN Y RESURRECCIÓN (26-28)

La conspiración
(Mc., 14, 1-2; Lc., 22, 1-2)

26 Cuando Jesús hubo terminado estos discursos, dijo a sus discípulos: [2] «Sabéis que
dentro de dos días es la Pascua, y el Hijo
del hombre será entregado para que le crucifiquen».

[29] Con razón quiere el señor que el talento quitado al siervo haragán se dé al que sabe hacer rendir el ciento por ciento.

[30] *arrojadle a las tinieblas exteriores:* locución simbólica que ya hemos encontrado varias veces (8, *12*, nota; 22, *13*); sobre el *crujir de dientes* cfr. además 13, *42*.

[31] Jesús, como juez supremo, rodeado de legiones de ángeles, se sentará sobre un trono glorioso, tal como representan a Dios los profetas en las teofanías, en las visiones del *Apocalipsis* y los escritos talmúdicos.

[32-33] Acá abajo buenos y malos viven mezclados juntamente; en el juicio final serán separados: los buenos, figurados en las ovejas, serán colocados a la derecha; los malos, figurados en los cabritos, a la izquierda.

[34] Dios ha previsto de toda la eternidad los méritos y los deméritos de cada uno y, a nuestro modo de entender, como consecuencia de esa previsión les ha decretado el premio o el castigo debido. El premio es, pues, todo a un tiempo gracia, herencia y recompensa merecida.

[35-40] El juicio final se hará sobre toda la vida entera del hombre (cfr. 12, *36*; 16, *27*), pero Jesús enumera aquí solamente las obras de caridad, porque la caridad es el compendio de la ley cristiana (cfr. 22, *40*, nota). La caridad constituye, pues, el motivo de la sentencia definitiva.

[40] *conmigo lo hicisteis:* en fuerza de la unidad del cuerpo místico, Jesús es una sola cosa con todos los miembros que le pertenecen, y por eso mira como hecho a sí cuanto se hace con uno de ellos, aunque sea el más miserable y despreciable. Por la inmensa bondad de su corazón y por haber tomado nuestra naturaleza «no se desdeña de llamarnos hermanos suyos» *(Heb., 2, 11)*. ¡Cuánto más debemos nosotros considerar como hermano a cada uno de nuestros semejantes y ver en él no tanto al hombre cuanto la imagen de Dios en él reflejada, y a Jesucristo en cierto modo representado por Él! Esta visión sobrenatural, y sólo ella, es la que le da a nuestra beneficencia un valor merecedor de premio eterno.

[41] En la sentencia de condenación se expresan claramente tanto la pena de daño *(Apartaos de mí)* como la de sentido *(al fuego eterno)*. — El infierno «había sido *preparado para el diablo y... sus ángeles* rebeldes a continuación de su pecado, porque Dios, que es todo bondad, en cuanto de Él depende, quiere que todos se salven.

[46] Jesús, con su infalible palabra, afirma explícitamente tanto la ejecución de la doble sentencia como la eternidad del premio para los escogidos y de la pena para los réprobos. Con la expresión *tormento eterno* cierra la puerta a la escapatoria que algunos han creído encontrar a la sentencia de condenación «al fuego eterno» (v. *41*), interpretando que el fuego duraría así eternamente en el infierno, pero que las almas no permanecerían siempre en él, porque después de cierto tiempo, aunque fuera larguísimo, serían aniquiladas.

26 La vida de Jesús toca a su término y está para desarrollarse su último acto, que tendrá su sangriento epílogo en el Calvario. Los evangelistas, que conservaban aún ante sus ojos y en su corazón aquella visión dolorosa, describen la pasión del Maestro con sus más pequeños pormenores, y cada uno de ellos tiene algún rasgo propio que completa la narración de los otros.

[2] *la Pascua:* la primera y principal de las fiestas judías, que se celebraba del 14 al 21 del primer mes, llamado nisán (marzo-abril; cfr. *Éx.*, 12, *1-20*), y comenzaba la tarde del 14, después de la puesta del Sol, sacrificando y comiendo el cordero pascual, llamado comúnmente pascua por metonimia (cfr. *Mc.*, 14, *12*; *Jn.*, 18, *28*). — *dentro de dos días:* como aquel año la Pascua caía en viernes (cfr. *Mc.*, 15, *42*; *Jn.*, 19, *31*), Jesús decía esto el miércoles 13 nisán.

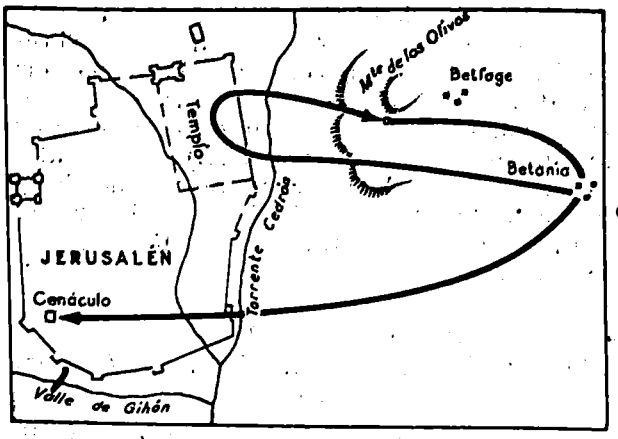
[3] Por entonces se reunieron los príncipes
de los sacerdotes y los ancianos del pueblo
en el palacio del sumo sacerdote, llamado
Caifás, [4] y acordaron prender con engaño a
Jesús y matarle. [5] Pero decían: «No durante
la fiesta, no sea que se forme tumulto en el
pueblo».

La unción en Betania
(Mc., 14, 3-9; Jn., 12, 1-8)

[6] Hallándose Jesús en Betania, en casa de
Simón el leproso, [7] llegóse a Él una mujer con
un frasco de alabastro lleno de perfume de
subido precio y se lo derramó sobre la cabeza
mientras estaba recostado a la mesa. [8] Al ver
esto los discípulos, se indignaron y dijeron:
«¿Para qué este despilfarro? [9] Podría haberse
vendido a gran precio y darlo a los pobres».
[10] Advirtiéndolo Jesús, les dijo: «¿Por qué
criticáis a esta mujer? Ha hecho conmigo una
buena obra, [11] porque a los pobres los tendréis
siempre entre vosotros, mas a mí no siempre
me tendréis. [12] Derramando este perfume so-
bre mi cuerpo me ha ungido para mi sepultura.
[13] En verdad os digo, dondequiera que sea
predicado en todo el mundo este Evangelio,
se contará lo que ha hecho ella, para memoria
suya».

El precio de la traición
(Mc., 14, 10-11; Lc., 22, 3-6)

[14] Entonces uno de los doce, llamado Judas
Iscariote, yendo a los príncipes de los sacer-
dotes, [15] les dijo: «¿Qué me queréis dar, y yo
os lo entregaré?». Se convinieron en treinta
monedas de plata. [16] Desde entonces andaba
buscando una oportunidad para entregarlo.



Itinerario de Jesús del martes al jueves santos (cfr. caps. 21 a 26).

La Última Cena
(Mc., 14, 12-21; Lc., 22, 7-14, 21-23; cfr. Jn., 13, 21-30)

[17] El primer día de los ácimos se acercaron
los discípulos a Jesús, diciendo: «¿Dónde quie-
res que preparemos lo necesario para comer
la Pascua?». [18] Él dijo: «Id a la ciudad a casa
de fulano y decidle: El Maestro dice: Mi
tiempo está cerca; voy a celebrar en tu casa
la Pascua con mis discípulos». [19] Y los disci-

[3-5] La sesión del Sanedrín, tenida en casa de Caifás y no en la sala oficial de las reuniones, seguía a otra celebrada pocas semanas antes, después de la muerte de Lázaro, en la que se había decidido hacer morir a Jesús *(Jn., 11, 47-53)*. Pero ahora se trataba de estudiar el modo más seguro y rápido de apoderarse de Él y darle muerte con habilidad, como en secreto, evitando tumultos y agitaciones por parte de los seguidores de Jesús. — *sumo sacerdote* lo era entonces, desde el año 18 al 36 d. de C., José, por sobrenombre *Caifás* (cfr. *Lc., 3, 1,* nota).

[6] La cena de *Betania* tuvo lugar seis días antes de Pascua, esto es, el sábado 9 nisán (cfr. *Jn., 12, 1-8*), y no debe confundirse con el convite de *Lc., 7, 37-38*, y difícilmente se puede identificar a Simón el Fariseo (ibídem, *39-40*) con este *Simón el leproso*.

[7] San Juan (12, *3*) nos da el nombre de la mujer que derramó el perfume sobre los pies de Jesús: María, hermana de Marta y de Lázaro. Si hay que identificar a esta María con María de Magdala, y si María de Magdala es la pecadora de que habla San Lucas (7, *37*), es cuestión muy discutida. Están por la distinción los más antiguos Padres (Orígenes, San Jerónimo) y recientes intérpretes católicos; en cambio, están por la identificación la creencia general en la Edad Media y la práctica de la Iglesia en la liturgia. Los perfumes se conservaban en ampollitas cuidadosamente selladas, por lo general de *alabastro*, de cuello largo y delgado; y cuando se quería derramar todo el perfume, se rompía sin más, como hizo María, que *lo derramó sobre la cabeza* (cfr. *Mc.*, 14, *4*) y sobre los pies de Jesús *mientras estaba recostado a la mesa*. Era un homenaje que se rendía a veces a huéspedes y personajes muy dignos de respeto.

[8-9] El instigador del disgusto que mostraron algunos apóstoles por el gesto de María fue Judas, que intentaba disimular su sórdida avaricia con el pretexto de la caridad (cfr. *Jn.*, 12, *4-6*).

[10-13] Jesús toma la defensa de María, alabando la buena obra hecha por ella al honrarle directamente en su persona. Ella había rendido así a Jesús las honras fúnebres que no le podría rendir después de su muerte. De este modo aprovecha Jesús la ocasión para anunciar la inminencia de su muerte.

[14-16] Una pasión fomentada y querida empujó a Judas, un apóstol, al más detestable y odioso delito. Hacía tiempo que lo andaba meditando en su corazón, y ya un año antes Jesús lo había anunciado bastante claramente, sin que nadie sospechase de Judas (cfr. *Jn.*, 6, *71*), pero todo fue inútil. Es cínico y repugnante el negocio propuesto por Judas. — *treinta monedas de plata:* treinta siclos o estateres (cfr. 17, *27*, nota), cerca de 100 pesetas-oro, precio fijado por la Ley cómo indemnización de la vida de un esclavo ajeno (*Ex.*, 21, *32*, nota).

[17] *de los ácimos:* de Pascua, llamada así porque durante toda la fiesta no se podía comer sino pan ácimo, o sea, sin levadura (cfr. *Ex.*, 12, *8, 15*, notas). La tarde del 14 nisán se inmolaba el cordero (cfr. *Ex.*, 12, *6*), que debía ser macho y sin defecto, y tener no menos de ocho días ni más de un año. La cena tenía lugar entre dos luces; los comensales debían ser por lo menos diez y no más de veinte, presididos por el padre de familia o por quien hacía sus veces. — *comer la Pascua:* esto es, el cordero pascual.

[18-19] Jesús manda *a la ciudad* a Pedro y a Juan *(Lc., 22, 8)*. — *de fulano:* no se sabe quién debía ser el dueño de la casa; sin duda un discípulo afecto a Jesús. Algunos conjeturan si sería el padre de Marcos, especialmente si el mismo Marcos fue el jovencito que escapó a la captura de los esbirros en Getsemaní, adonde había seguido a Jesús (cfr. *Mc.*, 14, *51-52*).

pulos hicieron como les había ordenado Jesús
y prepararon la Pascua.
[20] Llegada la tarde, se puso a la mesa con
los doce. [21] Y mientras comían, dijo: «En ver-
dad os digo que uno de vosotros me entrega-
rá». [22] Muy entristecidos, comenzaron a decirle
cada uno: «¿Soy tal vez yo, Señor?». [23] Él res-
pondió: «El que ha metido conmigo la mano en
el plato, éste me entregará. [24] El Hijo del hom-
bre se va, según está escrito; mas ¡ay de aquel
hombre por cuyas manos el Hijo del hombre
será entregado! Mejor le fuera a aquel hom-
bre no haber nacido». [25] Tomó Judas la pa-
labra y dijo: «¿Soy tal vez yo, Rabí?». Él le
dijo: «Tú lo has dicho».

Institución de la Eucaristía
(Mc., 14, 22-25; Lc., 22, 15-20; cfr. *1.ª Cor., 11, 23-25)*

[26] Mientras comían, tomó Jesús pan, y di-
ciendo la bendición, lo partió y lo dio a los
discípulos, y dijo: «Tomad, comed: esto es mi
cuerpo». [27] Y tomando la copa, y dando gra-
cias, se la dio, diciendo: «Bebed de ella todos;
[28] porque esto es mi sangre de la Alianza, que
se derrama por muchos para remisión de los
pecados. [29] Yo os digo que a partir de ahora
no beberé de este fruto de la vid hasta el día
en que lo beba con vosotros nuevo en el reino
de mi Padre». [30] Y cantados los himnos, sa-
lieron hacia el monte de los Olivos.

El escándalo de los discípulos
(Mc., 14, 27-31; cfr. *Lc., 22, 31-34; Jn., 13, 36-38)*

[31] Entonces les dijo Jesús: «Todos vosotros
os escandalizaréis de mí esta noche, porque
escrito está: Heriré al pastor y se dispersarán
las ovejas del rebaño. [32] Pero, después de re-
sucitado, os precederé a Galilea». [33] Pedro le
dijo: «Aunque todos se escandalicen de ti, yo
jamás me escandalizaré». [34] Respondióle Je-
sús: «En verdad te digo que esta misma no-
che, antes que cante el gallo, me negarás tres
veces». [35] Díjole Pedro: «Aunque tuviese que
morir contigo, no te negaré». Y lo mismo di-
jeron todos los discípulos.

En Getsemaní
(Mc., 14, 32-42; Lc., 22, 39-46)

[36] Entonces fue Jesús con ellos a una granja
llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos:
«Sentaos aquí mientras yo voy allá a orar».

[20] *Llegada la tarde* del 14 nisán (cfr. v. *2*, nota). Según *Jn.*, 18, *28*, en cambio, se diría que era el día antes; en otros términos, que Jesús debió celebrar la Pascua legal el jueves por la tarde, mientras que los judíos, sus enemigos, la celebrarían la tarde del viernes. La cuestión es muy debatida entre los eruditos y son varias las soluciones propuestas. La más digna de consideración, después de recientes estudios rabínicos, se funda en una controversia que existía entre fariseos y saduceos acerca de la fijación de la Pascua. Cuando caía en viernes, los saduceos, que tenían mayoría en el Sanedrín, retrasaban su celebración oficial al sábado, trasladando también un día la cena del cordero; mientras que los fariseos y la mayor parte del pueblo, afecta a ellos, seguían el calendario ordinario. Jesús, pues, según esta explicación, celebró la cena pascual la tarde de nuestro 14 nisán; los saduceos y sus partidarios, la tarde del 15.

[21] Siguiendo el uso romano, introducido también en Palestina, los judíos en los convites solemnes se recostaban sobre divanes en tres lados de la mesa colocada en medio, y generalmente eran tres los puestos por lado. Comían apoyados en el brazo izquierdo, con el derecho libre para tomar las viandas en el plato común puesto sobre la mesa. El diván central era el más honroso, y después el de la derecha más que el de la izquierda. El sitio de honor era el de en medio. Jesús estaba, pues, en el medio del diván central, y tenía a su derecha a San Juan y a su izquierda a San Pedro. Judas ocupaba el primer puesto del diván próximo a San Juan. Esta disposición explica bien algunas de las circunstancias de la Última Cena. (*Véase el dibujo de pág. 55*).

[22-24] Al tristísimo anuncio de la traición, los Apóstoles (excepto Judas), entre el temor de sí y el amor a Jesús, preguntan sobrecogidos: «¿Seré acaso yo el traidor?». La respuesta de Jesús, en la que no alude a nadie, pone de relieve la gravedad del delito con palabras que recuerdan el lamento del salmista (*Sal.* 41, *10*), textualmente citado en el lugar paralelo de *Jn.*, 13, *18*. — Las palabras de Jesús: «Mejor sería para él no haber nacido», suenan a sentencia de eterna condenación. ¿A qué la vida si no sirve para el cielo, sino para eterna ruina?

[25] También *Judas*, con cínica desvergüenza, para no hacerse notar, preguntó a Jesús: *¿Soy tal vez yo, Rabí?* Y Jesús, sin que nadie se diese cuenta, le respondió en voz baja: «Efectivamente eres tú». Era la suprema invitación del Corazón de Jesús al corazón de su apóstol, quien, sin embargo, se obstinó en su criminal propósito. En este momento probablemente debe colocarse la salida del traidor del cenáculo, de que habla *Jn.*, 13, *26-30*; así él, según la opinión más seguida hoy entre los católicos, no se halló presente en la institución de la Eucaristía (vv. *26-28*) y no participó en la comunión.

[26-28] Tocaba ya a su término la cena legal, cuando Jesús tomó entre sus manos un pan ácimo que estaba sobre la mesa y, después de haber dicho una oración de acción de gracias al Padre, como solía hacer antes de realizar las acciones más importantes, dijo sobre aquel pan: *esto es mi cuerpo*. Y después, habiendo tomado una copa de vino mezclado con un poco de agua, dijo: *esto es mi sangre*. La palabra omnipotente de Jesús, no figurada ni simbólica, sino simple y clara, cambia el pan y el vino en su cuerpo y sangre, e instituye la Eucaristía, como alimento y como sacrificio. Como la Antigua Alianza fue sellada con sangre de animales (cfr. *Ex.*, 24, *8*; *Heb.*, 9, *20*), así la Nueva es sellada con la sangre del Cordero inmaculado. Ya entonces aquella sangre divina, separada místicamente del cuerpo, fue derramada en sacrificio por los hombres y fue la anticipación del sacrificio redentor de la Cruz. — *por muchos*: cfr. 20, *26-28*, nota.

[29] Pasando del sentido propio al figurado, Jesús quiere decir que aquella su última cena pascual era figura de la felicidad del cielo, representada bajo la imagen de un alegre convite.

[30] *cantados los himnos*: los salmos 114-118, agrupados bajo el título de «hallel» (= alabanza); cfr. *Sal.* 113, nota.

[31-32] Jesús cita la profecía de Zacarías (13, 7). Él es el pastor, que será herido y entregado a la muerte; los Apóstoles son las ovejas, que, atemorizadas e impotentes para defenderse, se desbandarán. Pero Jesús les anima con la profecía de su resurrección.

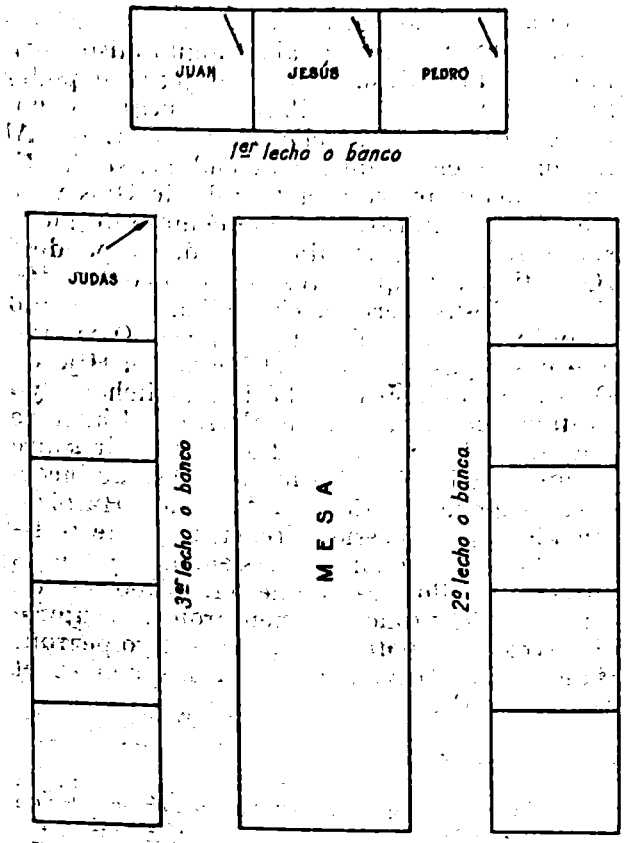
[34] *antes que cante el gallo*: antes del fin de la tercera vigilia de la noche, que se llamaba «gallicinio» y terminaba a las tres de la madrugada.

[36] *Getsemaní* (= prensa de aceite) era una finca situada al pie del Olivete, a la que Jesús solía ir para orar. En 1891 se descubrieron los restos de la antigua basílica construida hacia 380, bajo el reinado de Teodosio, sobre el lugar de la agonía, y fue reconstruida la basílica,

37 Y tomando a Pedro y a los dos hijos de
Zebedeo, comenzó a ponerse triste y a sentir
abatimiento. 38 Entonces les dijo: «Mi alma
está sobremanera triste hasta la muerte; que-
daos aquí y velad conmigo». 39 Y adelantán-
dose un poco, se postró sobre su rostro, y
oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, pase
de mí este cáliz; pero no se haga como yo
quiero, sino como quieres tú». 40 Y viniendo
a los discípulos, los halló dormidos, y dijo a
Pedro: «¿De modo que no habéis podido velar
una hora conmigo? 41 Velad y orad, para que
no caigáis en la tentación; el espíritu está
pronto, pero la carne es débil». 42 De nuevo,
por segunda vez, fue a orar diciendo: «Padre
mío, si no es posible que pase este cáliz sin
que yo lo beba, hágase tu voluntad». 43 Y vol-
viendo otra vez, los encontró dormidos, por-
que estaban sus ojos cargados. 44 Y dejándo-
los de nuevo, por tercera vez oró, repitiendo
las mismas palabras. 45 Luego vino a los dis-
cípulos y les dijo: «Dormid ya y descansad,
pues ha llegado la hora, y el Hijo del hom-
bre va a ser entregado en manos de los pe-
cadores. 46 Levantaos, vamos; mirad, que está
cerca el que va a entregarme».

El prendimiento
(Mc., 14, 43-50; Lc., 22, 47-53; Jn., 18, 1-12)

47 Estaba Él todavía hablando, cuando llegó
Judas, uno de los doce, y con él una turba
numerosa, armada con espadas y bastones, en-
viada por los príncipes de los sacerdotes y
los ancianos del pueblo. 48 Y el traidor les
había dado una señal, diciendo: «A quien yo
besare, ése es: prendedle». 49 Y en seguida,
acercándose a Jesús, dijo: «Salud, Rabí». Y
le dio un beso. 50 Jesús le dijo: «Amigo, ¿a
qué viniste?». Entonces avanzaron y echaron
las manos sobre Jesús, apoderándose de Él.
51 Uno de los que estaban con Jesús, empuñan-
do su espada, la desenvainó e hirió al criado
del sumo sacerdote, cortándole la oreja. 52 Je-
sús entonces le dijo: «Vuelve tu espada a su
vaina, porque todos los que empuñan espada,
a espada perecerán. 53 ¿O crees que no puedo
rogar a mi Padre, y pondría ahora mismo a
mi disposición más de doce legiones de án-
geles? 54 ¿Cómo se cumplirían las Escrituras,
que dicen ha de suceder así?». 55 Entonces dijo
Jesús a la turba: «¿Como a ladrón habéis sa-
lido con espadas y bastones a prenderme!



Jesús con los Apóstoles en la Última Cena (*Mt.*, 26, *21*, nota). Las flechas indican la dirección del brazo izquierdo.

Todos los días me sentaba en el templo para
enseñar, y no me prendisteis. 56 Mas todo esto
ha pasado para que se cumplan las Escrituras
de los Profetas». Entonces todos los discípulos,
abandonándole, huyeron.

Jesús ante el Sanedrín
(Mc., 14, 53-65; cfr. Lc., 22, 54-55, 63-71; Jn., 18, 13-15, 19-24)

57 Los que prendieron a Jesús le llevaron
ante Caifás, el sumo sacerdote, donde se ha-

37-38 Jesús toma consigo a los tres que habían sido testigos de su gloriosa transfiguración (cfr. 17, *1-2*), para que sean también testigos de su mortal agonía. Estando a corta distancia de Jesús, podían verle a la luz de la luna llena y oír sus palabras.

39-44 La oración de Jesús tan insistente, prolongada durante más de dos horas, y tan resignada nos revela la naturaleza humana de Jesús, en todo semejante a la nuestra, excepto en el pecado. Él nos exhorta, con la palabra y con el ejemplo, a la oración y a la vigilancia, porque, aunque la voluntad esté pronta y sea generosa, la pobre naturaleza es débil y no puede, si no es con la ayuda de la gracia divina, triunfar de las dificultades y vencer las tentaciones.

49-50 Para evitar toda equivocación acerca de la persona, Judas dio a los esbirros como señal para reconocer a Jesús el beso que le daría. Solían a veces los discípulos besar la mano y aun el rostro a sus maestros.

51-54 El fogoso defensor de Jesús no es otro que Pedro (cfr. *Jn.*, 18, *10*). Jesús desaprueba su gesto, alegando una regla de justicia vindicativa, enunciada ya como principio general en *Sab.*, 11, *16* y aplicada muchas veces en el Antiguo Testamento (*Jue.*, 1, *6-7; 2.º Sam.*, 12, *9-12; 2.º Mac.*, 5, *9-10; Jer.*, 5, *19*). Pero ¡cuánta mansedumbre y resignación resplandecen en esta serena respuesta!

57 A la noticia del prendimiento de Jesús, aunque la hora era ya muy avanzada, una buena parte de los miembros del Sanedrín se había reunido en casa de Caifás, situada en el monte Sión, no lejos del Cenáculo. A la condenación de Jesús se le quería dar, ante el pueblo y ante la autoridad romana, apariencia de justicia e im-

bían reunido los escribas y los ancianos.
[58] Pedro le había ido siguiendo de lejos hasta
el palacio del sumo sacerdote, y entrando
dentro, se sentó con los criados para ver el
desenlace. [59] Los príncipes de los sacerdotes
y todo el Sanedrín buscaban algún falso testi-
monio contra Jesús con el objeto de poder
matarle; [60] y no lo hallaron, a pesar de ha-
berse presentado muchos falsos testigos. Al
fin comparecieron dos, [61] diciendo: «Éste ha di-
cho: Puedo destruir el templo de Dios y en
tres días reedificarlo». [62] Poniéndose de pie el
sumo sacerdote, le dijo: «¿Nada respondes?
¿Qué dices a lo que éstos deponen contra ti?».
[63] Pero Jesús permanecía callado. El sumo
sacerdote le dijo: «Te conjuro por el Dios vivo
que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de
Dios». [64] Díjole Jesús: «Tú lo has dicho; y yo
os digo que un día veréis al Hijo del hombre
sentado a la diestra del Poder y venir sobre
las nubes del cielo». [65] Entonces el sumo sacer-
dote rasgó sus vestiduras, diciendo: «Ha blas-
femado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testi-
gos? Acabáis de oír la blasfemia. [66] ¿Qué os
parece?». Ellos respondieron: «Reo es de
muerte». [67] Entonces comenzaron a escupirle
al rostro y le abofetearon; otros le golpearon,
[68] diciendo: «Adivínanos, Mesías, quién es el
que te pegó?».

Negaciones de Pedro
(Mc., 14, 66-72; Lc., 22, 56-62; Jn., 18, 17, 25-27)

[69] Pedro estaba sentado fuera en el atrio,
y se le acercó una muchacha, diciendo: «Tú
también estabas con Jesús el Galileo». [70] Pero
él lo negó delante de todos, diciendo: «No sé
lo que dices». [71] Saliendo hacia el portal, le
vio otra, y dijo a los que allí estaban: «Éste
andaba con Jesús el Nazareno». [72] Y otra vez
negó con juramento, diciendo: «No conozco
a ese hombre». [73] Poco después se le acerca-
ron los que allí estaban y dijeron a Pedro:
«Es verdad, también tú eres de los suyos, pues
tu modo de hablar te delata». [74] Entonces co-
menzó a echar imprecaciones y a jurar: «No
conozco a ese hombre». Y al instante un gallo
cantó. [75] Y acordóse Pedro de la palabra de
Jesús, que le había dicho: «Antes que el gallo
cante, me negarás tres veces». Y saliendo fue-
ra, lloró amargamente.

El suicidio de Judas
(Cfr. *Act.*, 1, *18-19*)

27 Al hacerse de día, tuvieron consejo to-
dos los príncipes de los sacerdotes y los an-

parcialidad. Y para que aquella reunión tuviese valor de legítimo tribunal bastaba la presencia de 23 miembros del Sanedrín (entre los 71) presididos por Caifás que era por entonces sumo pontífice.

[59-61] Según la Ley *(Núm., 35, 30; Dt., 17, 6)*, se requerían por lo menos dos testigos para que alguien pudiese ser condenado a muerte. Jesús no había dicho que habría podido destruir el templo y reedificarlo en tres días, sino: «Destruid este templo y yo en tres días lo haré resurgir», y hablaba del templo de su cuerpo y de su resurrección tres días después de la muerte *(Jn., 2, 19-22)*. El testimonio, pues, era falso en cuanto a la letra y al significado.

[62] Viendo Caifás que los testimonios presentados no ofrecían sólida base, le hizo jurar a Jesús si Él era verdaderamente el Cristo, el Hijo de Dios. No preguntaba sólo si era el Mesías, sino algo más, el verdadero Hijo de Dios. Caifás sabía que Jesús lo había afirmado varias veces, tanto que los judíos lo habían querido apedrear (cfr. *Jn., 8, 18; 18, 33*). Y así lo entendieron entonces el sumo sacerdote y el Sanedrín al condenar a Jesús a muerte.

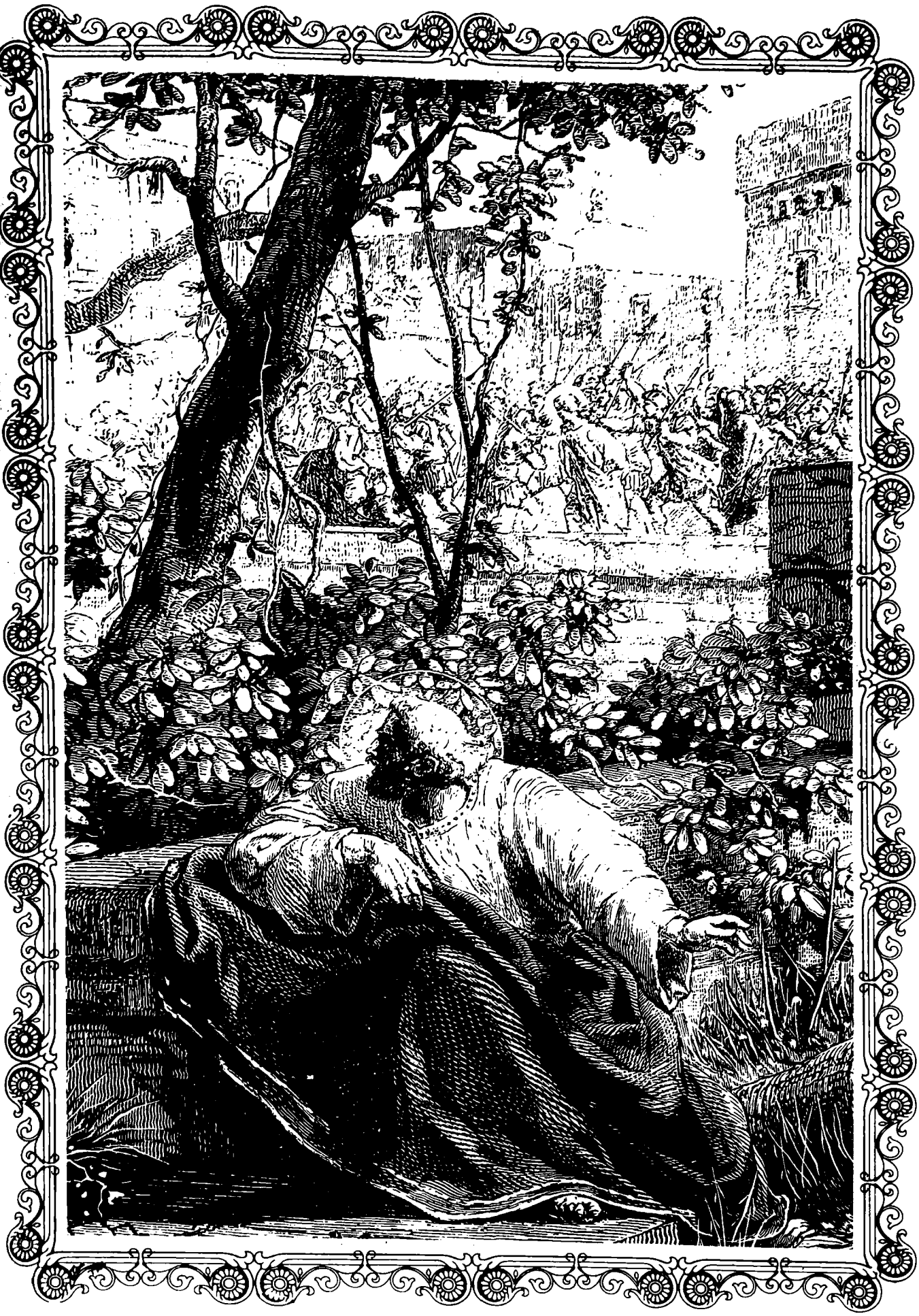
[64] Interrogado por el sumo sacerdote, revestido de la más alta autoridad en Israel, en aquella forma solemne, ante el consejo supremo de la nación, tratándose del fin mismo de su venida al mundo y de toda su vida, Jesús debía a sus discípulos, a su nación, a sus enemigos y a todo el mundo una respuesta precisa, aunque debiese costarle la vida. Y la dio. Y además afirmó que bien pronto habrían de verle venir como juez supremo revestido de gloria y de majestad, aludiendo a la profecía de Daniel (7, *13-14*). — *Poder:* uno de los sinónimos divinos (como Cielo, Majestad, Nombre, etc.) que los rabinos usaban para indicar a Dios sin pronunciar, por reverencia, su nombre.

[65-67] Caifás, haciendo el escandalizado por la afirmación de Jesús, bien comprendida por él, en señal de horror y de indignación *rasgó sus vestiduras* rompiéndolas por delante del pecho (cfr. *Gén., 37, 29*, nota). — *la blasfemia* sería haberse pronunciado Hijo de Dios y, por tanto, igual a Dios (cfr. *Jn., 10, 33*). Quien se presentase, aunque sólo fuese como profeta, o sea portavoz de Dios, pero falsamente, era condenado a muerte por la Ley *(Dt., 18, 20)*.

[67-68] Algunos miembros mismos del Sanedrín fueron los que dieron la señal para descargar sobre Jesús los ultrajes más injuriosos (cfr. *Mc., 14, 65*), invitando a los esbirros que lo guardaban a hacer otro tanto y aun peor (cfr. *Lc., 22, 63*).

[69-74] Pedro, recobrado del miedo, con temeraria presunción, no cuidando de las advertencias del Maestro, para seguir de cerca el desarrollo de los acontecimientos penetró valiéndose de Juan en la casa de Caifás. En realidad, fueron tres las escenas principales, en las que el pobre apóstol, provocado cada vez por diversas personas, renegó de su Maestro. Cada evangelista nos narra lo que cree más oportuno para su objeto, sin excluir lo que refieren los otros. — Los galileos tenían un acento y un *modo de hablar*, especialmente en la pronunciación de las guturales, enteramente característicos, por lo que se les podía fácilmente reconocer. — *un gallo cantó* por segunda vez, dice Marcos (14, *72*); podían ser las cuatro o las cinco de la madrugada, hora del segundo canto del gallo.

27 La sentencia de muerte pronunciada por el Sanedrín en la sesión nocturna no era válida, porque estaba prohibido pronunciar sentencias capitales de noche; por lo cual se tuvo otra sesión muy de mañana en casa de Caifás para dar apariencia legal al proceso contra Jesús y estudiar el modo de obtener del procurador romano la ejecución de la sentencia, ya que la autoridad romana se había reservado tal derecho desde que la Judea (año 6 d. de C.) había sido agregada a la provincia romana de Siria y entregada a un procurador que la gobernase (cfr. *Jn., 18, 31*). *Pilato* fue el quinto de los procuradores romanos, los cuales residían ordinariamente en Cesarea de Palestina, pero en ciertas ocasiones, especialmente en las fiestas, se trasladaban a Jerusalén y establecían su cuartel en el antiguo palacio de Herodes, o bien, preferentemente durante la Pascua, en la torre Antonia, situada en el ángulo noroeste del recinto del templo.



Las negaciones de San Pedro.

cianos del pueblo contra Jesús para quitarle
la vida; [2] y atándole, le llevaron y entregaron
a Pilato, el gobernador. [3] Entonces Judas, el
traidor, viendo que Jesús había sido con-
denado, sintió remordimientos y devolvió a los
príncipes de los sacerdotes y a los ancianos
las treinta monedas de plata, [4] diciendo: «He
pecado entregando sangre inocente». Pero ellos
dijeron: «¿A nosotros qué? Allá tú». [5] Y arro-
jando en el templo las monedas de plata, se
retiró y, marchándose de allí, se ahorcó. [6] Los
príncipes de los sacerdotes, tomando las mo-
nedas, dijeron: «No es lícito echarlas al tesoro,
pues es precio de sangre». [7] Y después de deli-
berar, compraron con ellas el campo del Alfa-
rero para sepultura de los forasteros. [8] Por
ello aquel campo se llamó hasta el día de hoy
Campo de Sangre. [9] Entonces se cumplió lo
anunciado por el profeta Jeremías: «Y to-
maron las treinta monedas de plata, tasa con
que fue valorado el que pusieron a precio los
hijos de Israel, [10] y las dieron por el campo
del Alfarero, según me ordenó el Señor».

Jesús ante Pilato
(Mc., 15, 1-15; Lc., 23, 1-25; Jn., 18, 28-19, 16)

[11] Jesús fue llevado ante el gobernador, que
le preguntó: «¿Tú eres el Rey de los judíos?».
Jesús dijo: «Tú lo dices». [12] Y al ser acusado
por los príncipes de los sacerdotes y los ancia-
nos, nada respondió. [13] Díjole entonces Pilato:
«¿No oyes cuántas cosas atestiguan contra ti?».
[14] Él no respondía a nada, de suerte que el
gobernador se maravilló sobremanera.
[15] Cada año, con ocasión de la fiesta, acos-
tumbraba el gobernador soltar en gracia del
pueblo un preso, el que le pidieran. [16] Tenía
entonces un preso famoso, llamado Barrabás.
[17] Reuniéndolos, pues, Pilato les dijo: «¿A
quién queréis que os suelte: a Barrabás o a
Jesús, llamado Cristo?», [18] porque compren-
día que le habían entregado por envidia.
[19] Mientras estaba sentado en el tribunal, le
mandó un recado su mujer, diciendo: «No te
metas con ese justo, porque he sufrido mucho
hoy en sueños por causa de Él». [20] Los prín-
cipes de los sacerdotes y los ancianos persua-
dieron a las turbas que pidieran a Barrabás e
hicieran a Jesús perecer. [21] Tomando la pa-
labra el gobernador, les dijo: «¿A quién de
los dos queréis que os suelte?». Ellos respon-
dieron: «A Barrabás». [22] Díjoles Pilato: «¿Qué
haré, pues, de Jesús, el llamado Cristo?». To-
dos dijeron: «Que le crucifiquen». [23] Él dijo:
«Pues ¿qué mal ha hecho?». Mas ellos gritaban
más, diciendo: «¡Que le crucifiquen!». [24] Al ver
Pilato que nada conseguía, sino que el tumulto
crecía cada vez más, tomó agua y se lavó
las manos en presencia de la muchedumbre,
diciendo: «Soy inocente de la sangre de este
justo; vosotros veréis». [25] Y respondiendo todo
el pueblo, dijo: «Su sangre sobre nosotros y
sobre nuestros hijos». [26] Entonces les soltó a
Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, lo
entregó para que le crucificaran.

Jesús coronado rey
(Mc., 15, 16-20; cfr. Jn., 19, 2-3)

[27] Entonces los soldados del gobernador, to-
mando a Jesús, lo condujeron al pretorio y

[3-10] *Judas,* viendo a Jesús *condenado, sintió remordimientos,* sintió horror de sí mismo. La respuesta de los cínicos sanedritas, despreocupados del traidor, la falta de amor y de confianza en Jesús, le llevaron a la desesperación. Fue al *templo,* penetró hasta el santo, donde sólo los sacerdotes podían entrar, echó allí las *treinta monedas,* precio de la traición, y fue a ahorcarse (cfr. *Act.,* 1, *18*), como había hecho Ahitofel, figura de Judas (*2.º Sam.,* 17, *23*). Los sanedritas, que no tenían escrúpulo de dar muerte al Justo, lo tuvieron de echar *al tesoro* del templo aquellas *treinta monedas,* admitiendo así que eran fruto de un negocio infame (*Dt.,* 23, *19*). El *campo* comprado con ellas, al pie del monte del Mal Consejo, en la vertiente sur del valle de la Gehenna, fue llamado Hacéldama o *Campo de Sangre* (cfr. *Act.,* 1, *19*). San Mateo aquí hace notar también el cumplimiento de las profecías de *Jeremías* (32, *6*) y de Zacarías (11, *12-13*), atribuyéndolas al más conocido de los dos profetas, según la manera de citar de los historiadores de entonces.

[11] Los miembros del Sanedrín al alba (cfr. *Jn.,* 18, *28*) condujeron a Jesús, atado, al pretorio y, dejando a un lado la cuestión religiosa, lo acusaron de culpas políticas, como si fuera un agitador que excitaba al pueblo a la rebelión y quería hacerse rey.

[14] La serenidad divina y el digno silencio de Jesús en medio de las violentas acusaciones de sus enemigos maravillaron a Pilato, el cual, por el interrogatorio, dedujo que se trataba de cuestiones religiosas y que Jesús era inocente. Debiera haberlo soltado en seguida, mas para no enemistarse con el Sanedrín y con el pueblo, intentó hacerlo tanteando varios recursos.

[15-16] Era costumbre que el procurador, con ocasión de la Pascua, diese libertad a un preso a elección del pueblo; Pilato pensó servirse de ella para librar a Jesús, pero demostró que no conocía la psicología de los enemigos, llenos de odio y rencor, y de un populacho sumamente excitado por ellos.

[24-25] Pilato con un gesto simbólico, usado ya en el Antiguo Testamento (cfr. *Dt.,* 21, *6-7*), quiso apartar su responsabilidad de la de los judíos y afirmar su inocencia en la condenación de Jesús. Pero en vano: un juez justo, sabiendo a Jesús inocente, podía y debía librarlo.

[26] En realidad, Pilato quería servirse del suplicio de la flagelación para librar a Jesús (cfr. *Jn.,* 19, *1-15*). El reo que tenía que ser azotado era atado a una columna más bien baja, de modo que presentase las espaldas desnudas a los golpes de los verdugos. El flagelo estaba formado por muchas tiras de cuero, que tenían en su extremo bolitas de hierro o huesecillos. La ley romana no limitaba el número de los golpes y no era raro el caso de que el paciente pereciese víctima del bárbaro suplicio, mientras que la ley judía limitaba su número a cuarenta (*Dt.,* 25, *3*).

[27-30] Los pretorianos romanos por iniciativa propia añadieron al sangriento drama una escena de dolor y ludibrio con la humillante parodia de la coronación de un rey. — *la cohorte:* unidad militar, tal vez de 600 *soldados,* asignada para guardia del *gobernador.* — El color *púrpura* de la *clámide,* o manto militar, figuraba la púrpura del paludamento real; la *caña* hacía las veces de cetro, la *corona de espinas* (hay muchas especies de espinos en Palestina) quería ser la diadema. La sacrílega parodia alcanzaba el colmo con las fingidas aclamaciones y homenajes.

reunieron en torno de Él toda la cohorte. [28] Y
despojándole de sus vestidos, le echaron en-
cima una clámide de púrpura, [29] y trenzando
una corona de espinas, la pusieron sobre su
cabeza, y en la mano derecha una caña; y
doblando ante Él la rodilla, se burlaban, di-
ciendo: «Salve, Rey de los judíos». [30] Escu-
piéndole, tomaban la caña y le golpeaban la
cabeza. [31] Y cuando se hubieron burlado de
Él, le quitaron la clámide y le pusieron sus
vestidos, y le llevaron a crucificar.

La Crucifixión
(Mc., 15, 21-32; Lc., 23, 26-43; Jn., 19, 17-27)

[32] Al salir encontraron a un hombre de Ci-
rene, de nombre Simón; a éste lo requirieron
para que le llevara la cruz. [33] Llegados al lugar
llamado Gólgota, que quiere decir «Lugar del
Cráneo», [34] le dieron a beber vino mezclado
con hiel; mas en cuanto lo gustó, no quiso
beberlo. [35] Después de crucificarlo, se repar-
tieron sus vestidos echando suertes [36] y, sen-
tados, hacían la guardia allí. [37] Sobre su ca-
beza pusieron escrita su causa: «Éste es Jesús,
el Rey de los judíos».
[38] Entonces fueron crucificados con él dos
ladrones, uno a la derecha y otro a la
izquierda. [39] Los que pasaban por allí le in-
juriaban moviendo la cabeza, [40] y diciendo:
«Tú que destruías el templo y lo reedificabas
en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo
de Dios, baja de la cruz». [41] E igualmente
los príncipes de los sacerdotes, con los escribas
y ancianos, se burlaban y decían: [42] «Salvó a
otros, y a sí mismo no puede salvarse; si es
rey de Israel, que baje ahora de la cruz, y
creeremos en Él. [43] Ha puesto su confianza en
Dios; líbrele ahora, si de verdad le quiere, por-
que dijo: Soy el Hijo de Dios». [44] Asimismo los
ladrones que con Él estaban crucificados le
insultaban.

La muerte de Jesús
(Mc., 15, 33-41; Lc., 23, 44-49; Jn., 19, 28-30)

[45] Desde la hora sexta se hizo la oscuridad
sobre toda la tierra hasta la hora nona. [46] Y
hacia la hora nona exclamó Jesús con voz
fuerte: «Elí, Elí, lemá sabactaní», esto es:
«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has aban-
donado?». [47] Algunos de los que allí estaban,
al oírlo decían: «Éste llama a Elías». [48] Luego,
corriendo, uno de ellos tomó una esponja, la
empapó en vinagre, la fijó en una caña y le
dio a beber. [49] Pero otros decían: «Deja, ve-
remos si viene Elías a salvarle». [50] Y Jesús,
dando de nuevo un gran grito, expiró.
[51] El velo del templo se rasgó en dos de
arriba abajo, y la tierra tembló y se hendieron
las rocas; [52] los monumentos se abrieron, y
muchos cuerpos de los santos que habían
muerto, resucitaron, [53] y saliendo de los se-
pulcros después de la resurrección de Jesús,
entraron en la ciudad santa y se aparecieron
a muchos.
[54] El centurión y los que con él estaban
guardando a Jesús, viendo el terremoto y
todo lo que pasaba, se aterraron y se decían:
«Verdaderamente éste era Hijo de Dios».

31-32 *le llevaron* de la torre Antonia al Calvario (v. *33*, nota), distantes entre sí poco más de 600 metros. Es la «vía dolorosa» o «vía crucis». Ordinariamente se le hacía llevar al mismo condenado la cruz, o por lo menos el asta transversal; pero en este caso el centurión encargado de la ejecución (cfr. v. *54*), temiendo que quizá Jesús muriese por el camino y teniendo poder de requerir, obligó a llevar la cruz de Jesús a un transeúnte natural de *Cirene*, de nombre *Simón*, quien con sus hijos Rufo y Alejandro profesó más tarde la religión cristiana *(Mc., 15, 21)*.

33 El *Gólgota* era una pequeña elevación de cerca de diez metros, de tierra pelada y forma redondeada, de donde derivó su nombre arameo de Gólgota (= cráneo), en latín «Calvario».

34 A los condenados a muerte, para amortiguarles la conciencia y la sensibilidad se les solía dar una mezcla de vino y mirra, muy amarga, a la que por esto San Mateo la llama *hiel*. Pero Jesús, queriendo gustar toda la amargura del dolor, la rehusó.

35 Probablemente, según el uso general, Jesús fue clavado primero en el travesaño de la cruz, y levantado después con ella en alto, se le clavaron los pies separadamente en el asta vertical. Pero antes de ser crucificado fue despojado de *sus vestidos*, sobre cuyas *suertes* es más explícito San Juan (cfr. *Jn.*, 19, *23-24*, nota).

39-44 Jesús está solo en la cruz, sin consuelo alguno. Aun las personas a Él más afectas, las piadosas mujeres, no pueden acercársele (v. *55*). Toda clase de personas le lanzan insultos y sarcasmos, predichos ya en el *Sal.* 22, *8-9*, patética elegía de toda la pasión; cfr. también *Sab.*, 2, *12-20*.

45 *Desde la hora sexta*, o sea las doce, cuando Jesús fue crucificado (*Jn.*, 19, *14-16*; cfr. *Mc.*, 15, *25*, nota), *hasta la hora nona*, las tres de la tarde, cuando murió (v. *46*), se produjo un oscurecimiento de la atmósfera (no por eclipse, pues entonces era el plenilunio) que añadió tristeza al funesto espectáculo y significó el luto de toda la naturaleza y la reprobación del horrendo deicidio. — *sobre toda la tierra* de Judea o de Palestina, según el uso frecuente de los sagrados Libros.

46 El cúmulo y la violencia de tantos dolores arrancaron a *Jesús* un lamento, que expresó con las primeras palabras del *Sal.* 22, canto profético de su pasión (cfr. ibidem, nota). En aquel mar de amarguras le parece estar abandonado del Padre celestial; pero no pierde su serenidad ni su confianza (cfr. *Lc.*, 23, *46*).

48 La esponja estaba empapada en una mezcla de vinagre y agua, llamada posca, de la que se servían los soldados romanos para apagar su sed, y la pusieron en la punta de un asta para acercarla a los labios ardientes del divino moribundo.

51-53 *El velo del templo*, que separaba el lugar santo del santísimo (*Ex.*, 26, *31-33*; *1.º Re.*, 6, *5*, nota); este desgarramiento venía a indicar que el antiguo culto mosaico quedaba ahora desvalorizado y que quedaba abierto el acceso a Dios, la entrada en el cielo, del cual era figura aquel lugar santísimo (cfr. *Heb.*, 10, *19-20*). La resurrección de algunos santos, muertos antes de Jesucristo, sucedió en el momento de su resurrección; pero San Mateo, como suele hacer muchas veces, ateniéndose al orden lógico, la narra anticipadamente.

54 También el *centurión* y los soldados *que con él estaban guardando a Jesús*, afectados por las circunstancias extraordinarias de la muerte de Jesús y particularmente por el fuerte grito que dio poco antes de expirar, habiendo oído decir que había sido condenado por haberse llamado Hijo de Dios, confesaron que Jesús era verdaderamente tal, aunque no comprendiesen todo el significado de lo que decían.

[55] Estaban allí unas mujeres mirándole desde lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea para servirle; [56] entre ellas estaban María la Magdalena y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

El sepulcro
(Mc., 15, 42-47; Lc., 23, 50-56; Jn., 19, 38-42)

[57] Al anochecer, vino un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que también se había hecho discípulo de Jesús. [58] Éste fue a Pilato a pedir el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato dio orden de que se lo entregaran. [59] Y José, tomando el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, [60] lo depositó en su propio sepulcro, nuevo, que él se había hecho excavar en la roca, y haciendo rodar una gran piedra en la entrada del sepulcro, se fue. [61] Estaban allí María la Magdalena y la otra María sentadas delante del sepulcro.

[62] Al día siguiente, esto es, después de la Preparación, se reunieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, y se presentaron a Pilato, [63] diciendo: «Señor, recordamos que aquel impostor, cuando todavía vivía, dijo: Después de tres días resucitaré. [64] Manda, pues, guardar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan al pueblo: Ha resucitado de entre los muertos; y el último engaño sea peor que el primero». [65] Díjoles Pilato: «Ahí tenéis la guardia; id y guardadlo como vosotros sabéis». [66] Ellos fueron y aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo vigilancia.

La Resurrección
(Mc., 16, 1-10; Lc., 24, 1-10; Jn., 20, 1, 11-18)

28 Pasado el sábado, cuando alboreaba el primer día de la semana, vino María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. [2] Se produjo un gran temblor de tierra, pues un ángel del Señor bajó del cielo y acercándose hizo rodar la piedra de su sitio y se sentó sobre ella. [3] Su aspecto era como el relámpago, y su vestidura blanca como la nieve. [4] De miedo de él se pusieron a temblar los guardias y se quedaron como muertos. [5] Tomando la palabra el ángel, dijo a las mujeres: «No temáis vosotras, que ya sé que buscáis a Jesús el crucificado; [6] no está aquí; resucitó, como dijo. Venid y ved el lugar donde fue puesto, [7] y andad a toda prisa a decir a sus discípulos: Resucitó de entre los muertos, y os precede a Galilea: allí le veréis. Ved, ya os lo he dicho». [8] Y partiendo a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, corrieron a anunciárselo a sus discípulos. [9] Jesús les salió al encuentro, diciéndoles: «¡Dios os guarde!». Ellas, acercándose, se abrazaron a sus pies y le adoraron. [10] Jesús les dijo: «No temáis; id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, y que allí me verán».

El rumor del hurto

[11] Mientras iban ellas, algunos de la guardia vinieron a la ciudad y contaron a los príncipes de los sacerdotes todo lo ocurrido. [12] Ellos, reunidos con los ancianos, tomaron el acuerdo de dar a los soldados una buena suma de dinero, [13] diciéndoles: «Decid: Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras

[55-56] Acerca de las piadosas *mujeres* que seguían a Jesús *para servirle* durante su vida pública cfr. *Lc.*, 8, *2-3*. — *Santiago* y *José* eran primos de Jesús (cfr. 12, *46*, nota) y su madre *María* hermana o, mejor, prima de la Santísima Virgen y mujer de Cleofás *(Jn.*, 19, *25)*. — Sobre *la madre de los hijos de Zebedeo* (Santiago y Juan), cfr. 20, *20-21*, nota.

[57-61] *José de Arimatea* (antiguamente Rama o Ramataim; cfr. *1.º Sam.*, 1, *1*, nota) se apresuró a pedirle a Pilato permiso para dar sepultura a Jesús, para que su cadáver no fuese arrojado a la fosa común de los ajusticiados. Pilato se lo concedió después de haberle certificado oficialmente el centurión la muerte de Jesús. Así la autoridad romana comprobó oficialmente que Jesús verdaderamente había muerto. El sepulcro, excavado en la roca, constaba de dos partes: el vestíbulo y la cámara, a la cual se entraba por una baja abertura. En la pared derecha de la cámara había un banco, excavado también en la roca, sobre el cual se ponía el cadáver. Para cerrar *la entrada del sepulcro*, o sea la abertura que daba acceso a la cámara, se hacía deslizar por una acanaladura, excavada en la roca, una gran piedra redonda, en forma de muela, que un hombre solo no podía mover.

[62-66] *Preparación*, en griego «parasceve», llamaban los judíos al viernes, porque en este día se preparaba lo necesario para el sábado, en el cual no se podía trabajar, ni siquiera hacer la comida *(Éx.*, 35, *3)*. — Sabían los jefes de los judíos que Jesús había predicho más de una vez su resurrección; así, pues, el sábado 16 nisán, por precaución, obtenido el permiso de Pilato, enviaron al sepulcro una guardia de soldados romanos (cfr. 28, *14*) y sellaron la *piedra* que cerraba su entrada. Con tales precauciones hicieron que se comprobara más ciertamente la resurrección de Jesús.

[1] Muy de mañana *(Lc.*, 24, *1)*, cuando aún estaba oscuro *(Jn.*, 20, *1)*, algunas piadosas mujeres, entre ellas *María la Magdalena* y *María*, mujer de Cleofás (27, *55-56*, nota), fueron al sepulcro con ánimo de completar con aromas el embalsamamiento del cuerpo de Jesús.

[2] Los Evangelios no nos dicen en qué momento tuvo lugar la resurrección de Jesús (cfr. *Introducción*). — El *temblor de tierra* era señal de una intervención de la virtud divina. El *ángel* había hecho *rodar la piedra* de la abertura del sepulcro (27, *57-61*, nota) porque Jesús ya había resucitado.

[5-7] El ángel confía a las piadosas mujeres un mensaje para los Apóstoles: no excluye las apariciones en Judea, pero les recuerda la promesa que Jesús les hizo de precederles en Galilea (cfr. 26, *32*).

[8-10] La aparición de Jesús a las piadosas mujeres sucedió, no mientras ellas se dirigían a llevar el recado a los Apóstoles, pues les hubieran hablado de ello (cfr. *Lc.*, 24, *22-23*), sino más tarde, cuando volvían del Cenáculo.

[11-14] Los guardias que custodiaban el sepulcro, oyendo el terremoto y viendo al ángel fueron presa de terror (v. *4*). El mentiroso expediente de los miembros del Sanedrín es mezquino y ridículo: «¡Miserable astucia! Presentas testigos que dormían» (San Agustín, sobre el *Salmo* 63, n. 15). Los soldados en servicio, si faltaban a la consigna, eran castigados con graves penas, pero los miembros del Sanedrín les tranquilizan.

nosotros dormíamos. [14] Y si esto llega a oídos
del gobernador, nosotros le aplacaremos y ha-
remos que nadie os inquiete». [15] Ellos acep-
taron el dinero e hicieron conforme a las ins-
trucciones recibidas. Y se divulgó este rumor
entre los judíos hasta el día de hoy.

La misión de los Apóstoles
(Cfr. *Mc.*, 16, *15-16*)

[16] Los once discípulos se fueron a Galilea,
al monte que Jesús les había indicado, [17] y
cuando le vieron le adoraron: ellos que antes
habían dudado. [18] Y acercándose Jesús, les
habló diciendo: «Se me ha dado todo poder
en el cielo y en la tierra. [19] Id, pues, y predi-
cad a todas las gentes, bautizándolas en el
nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu
Santo, [20] enseñándoles a observar todo cuan-
to yo os he ordenado. Yo estaré con voso-
tros todos los días hasta la consumación del
mundo».

[16] Las palabras del evangelista suponen otras apariciones ocurridas en Judea, en las cuales Jesús resucitado les había indicado a los once el lugar preciso de la aparición en Galilea. No sabemos qué monte sería, tal vez el de las Bienaventuranzas o el Tabor. Algunos creen que la aparición que aquí narra San Mateo es aquella ante quinientas personas de la que habla San Pablo (*1.ª Cor.*, 15, *6*).

[17] *le adoraron*, dando así muestras de que reconocían no sólo la realidad de su resurrección, sino también la divinidad de su persona. — *habían dudado:* puede traducirse así, y es mejor, el verbo griego traducido ordinariamente (véase la Vulgata) «dudaron». Expresándose de este modo, el evangelista en su ordinario estilo conciso y sintético alude a la dificultad que sintieron primero los Apóstoles, algunos al menos, en creer en la resurrección de Jesús (cfr. *Mc.*, 16, *11-13; Lc.*, 24, *11-41; Jn.*, 20, *25*), hasta que, después de repetidas apariciones, se rindieron a la evidencia del hecho. Pero todo esto era cosa pasada; en el momento de la presente aparición no quedaba ninguna duda en nadie. El recuerdo de lo que había pasado sirve para hacer comprender mejor que la resurrección de Cristo fue creída y predicada por los Apóstoles no por un fácil entusiasmo, sino por la irrefragable prueba de la experiencia.

[18-19] Jesús habla como Hombre-Dios, a quien el Padre *ha dado todo poder*, merecido con su muerte en la cruz (cfr. *Fil.*, 2, *9-10*). Como señor del universo, Jesús confiere a sus Apóstoles la misión, el deber y el derecho de enseñar a *todas las gentes*, sin excepción y sin que ninguna autoridad humana se lo pueda impedir. Ellos deben admitir a los hombres en la Iglesia de Cristo con el bautismo por la autoridad y la virtud divina del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. El bautismo los consagra a Dios y los hace miembros del cuerpo místico de Jesucristo.

[20] Jesús promete a su Iglesia su perenne asistencia, y por consiguiente su indefectibilidad. De una inducción completa hecha en la Sagrada Escritura resulta, en efecto, que la promesa de Dios de estar con alguno importa siempre un éxito feliz. Con la ayuda omnipotente y continua de su divino Fundador, la Iglesia está cierta de que podrá cumplir la misión que le ha sido confiada *hasta el fin* de los siglos.

EVANGELIO DE SAN MARCOS

PREPARACIÓN AL MINISTERIO (1, *1-13*)

Ministerio del Bautista
(Mt., 3, 1-12; Lc., 3, 1-18)

1 Comienzo del Evangelio de Jesucristo,
Hijo de Dios.
[2] Como está escrito en el profeta Isaías:
«Mira, envío mi mensajero delante de ti, el
cual preparará tu camino; [3] voz de quien cla-
ma en el desierto: Preparad el camino del
Señor, enderezad sus sendas». [4] Se presentó
Juan el Bautista en el desierto predicando un
bautismo de penitencia para remisión de los
pecados. [5] Acudían a él toda la región de Ju-
dea y todos los de Jerusalén, y eran bautiza-
dos por él en el río Jordán, confesando sus
pecados. [6] Juan iba vestido de pelos de ca-
mello, con un cinturón de cuero en torno a
la cintura, y comía langostas y miel silvestre.
[7] Y predicaba diciendo: «Viene detrás de mí
el que es más fuerte que yo, ante quien no
soy digno de agacharme para desatar la co-
rrea de su sandalia. [8] Yo os he bautizado con
agua, pero Él os bautizará con el Espíritu
Santo».

Bautismo de Jesús.
Su permanencia en el desierto.
(Mt., 3, 13-4, 11; Lc., 3, 21-22; 4, 1-13; cfr. Jn., 1, 31-34)

[9] Y aconteció por aquellos días que vino
Jesús desde Nazaret de Galilea y se hizo bau-
tizar por Juan en el Jordán. [10] Y al punto en
que salía del agua, vio rasgarse los cielos y
descender hacia Él el Espíritu como paloma:
[11] y vino una voz de los cielos: «Tú eres mi

[1] *Comienzo del Evangelio de Jesucristo:* no es un simple título, sino que quiere decir que el anuncio de la buena nueva comenzó con la predicación del Bautista (v. *4*). Juntando los dos nombres *Jesús* y *Cristo* nos da el nombre completo del Salvador, con el cual ya era habitualmente llamado por las primeras generaciones cristianas, y añadiendo la expresión *Hijo de Dios* nos indica San Marcos el fin de su Evangelio: demostrar que Jesús es el verdadero Hijo de Dios.

[2] Dos oráculos proféticos reúne San Marcos, el primero de Malaquías (3, *1*), el segundo de Isaías (40, *3*), atribuyéndolos a Isaías. Ello se explica, o porque Isaías es el más importante y en su profecía se incluye la de Malaquías, o porque algún celoso copista añadió arbitrariamente la profecía de Malaquías, tomándola de San Mateo (*Mt.*, 11, *10* = *Lc.*, 7, *27*), a la de Isaías, única alegada por San Marcos; San Mateo, en efecto, en el lugar paralelo (*Mt.*, 3, *3*) cita sólo a Isaías.

Hijo amado; en ti tengo mi complacencia».
[14] Y al punto el Espíritu le empujó al desierto. [15] Y estuvo en el desierto cuarenta días tentado por Satanás, y estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (1, *14*-9, *50*)

Los primeros discípulos
(Mt., 4, 12-22; Lc., 4, 14-15; 5, 1-11)

[14] Después que Juan fue preso, vino Jesús a Galilea predicando la buena nueva de Dios, [15] y decía: «El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios está cerca: arrepentíos y creed en la buena nueva».
[16] Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. [17] Y Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». [18] Y al punto, dejando las redes, le siguieron. [19] Y un poco más allá vio a Santiago el de Zebedeo y a Juan, su hermano, también ellos en la barca, recomponiendo sus redes, [20] y al punto los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

El endemoniado de Cafarnaúm
(Lc., 4, 31-37; cfr. Mt., 7, 28-29)

[21] Llegaron a Cafarnaúm, y luego, el sábado, entrando en la sinagoga, se puso a enseñar. [22] Se asombraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.
[23] Y luego, hallándose en la sinagoga un hombre poseído de un espíritu inmundo, se puso a gritar, [24] diciendo: «¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús Nazareno? Viniste a perdernos. Sé quien eres: el Santo de Dios». [25] Y Jesús le ordenó: «Enmudece y sal de él». [26] Entonces el espíritu inmundo, sacudiéndole violentamente y dando alaridos, salió de él.
[27] Quedáronse todos pasmados, preguntándose unos a otros, diciendo: «¿Qué es esto? Una nueva doctrina, enseñada con autoridad, que manda hasta a los espíritus inmundos y le obedecen». [28] Y se extendió rápidamente su fama por todas partes en toda la región de Galilea.

La suegra de Simón y otros enfermos
(Mt., 8, 14-17; Lc., 4, 38-44)

[29] Luego, saliendo de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Santiago y Juan. [30] La suegra de Simón estaba acostada con fiebre, y en seguida le hablaron de ella. [31] Él, acercándose, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó, y ella se puso a servirles.
[32] Al anochecer, puesto ya el sol, le llevaron todos los que estaban enfermos y los endemoniados, [33] y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta; [34] curó a muchos aquejados de diversas enfermedades y echó muchos demonios, y a éstos no les permitía hablar porque sabían quien era.
[35] Y por la mañana, antes de amanecer, levantándose, salió y se fue a un lugar solitario, y allí hacía oración. [36] Y fueron en su busca Simón y los que estaban con Él, [37] y al encontrarle le dijeron: «Todos andan buscándote». [38] Él les dijo: «Vamos a otra parte, a las poblaciones inmediatas, para que predique allí también; que para esto he salido». [39] Y anduvo por toda la Galilea predicando en sus sinagogas y echando los demonios.

Curación de un leproso
(Mt., 8, 2-4; Lc., 5, 12-16)

[40] Y vino a él un leproso que, suplicando y de rodillas, le dijo: «Si quieres, puedes limpiarme». [41] Y profundamente compadecido, extendió su mano Jesús, le tocó y le dijo: «Quiero, sé limpio». [42] Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio. [43] Le despidió luego

[14] La narración de San Marcos nos induciría a creer que Jesús comenzó a predicar la buena nueva sólo después del encarcelamiento de Juan Bautista por Herodes Antipas (cfr. 6, *17*); pero cfr. *Jn.*, 3, *22-24*, donde se dice expresamente que cuando Juan fue detenido, Jesús predicaba desde hacía ya algunos meses.

[15] *el reino de Dios*, de que habla Jesús, es el reino fundado e inaugurado por Él sobre la tierra, que tendrá su consumación en el cielo, a saber, la Iglesia, reino que se desarrolla no sólo en la sociedad exterior, sino también, y sobre todo, en el corazón de los que a ella pertenecen. La penitencia y la fe son disposiciones necesarias para pertenecer a ella.

[21] En tiempo de Jesús casi todos los pueblos, aun los más pequeños, tenían su *sinagoga:* en ella se reunían en sábado los judíos para recitar las preces litúrgicas prescritas y para escuchar la lectura y la explicación de algunos pasajes de la Sagrada Escritura, tomados de la Ley y de los profetas. Era costumbre que el jefe de la sinagoga invitase a alguno de los allí presentes más versado en el conocimiento de las Escrituras para que las explicase y desarrollase.

[23-26] El demonio reconoce tal vez por la santidad eminente de Jesús que Él es el Mesías: lleno de odio y rabia, se enfurece y grita por miedo de ser destronado y de perder su dominio despótico en el mundo. Jesús no discute con el demonio, lo expulsa.

[33-34] La noticia de las prodigiosas curaciones obradas por Jesús se ha difundido rápidamente y atrae *a la puerta* de la casa de Simón un gran número de personas que traen enfermos de todo género y posesos para que los cure.

[35] San Marcos, haciendo eco a San Pedro, cuyos recuerdos refiere, hace notar la intensa vida de oración que llevaba Jesús, quien, como hombre, pasaba noches enteras en oración, para dar gloria al Padre, pedirle gracias y protección, y dar ejemplo a sus discípulos.

[39] Con el fin de demostrar que Jesús es el verdadero Hijo de Dios, insiste el evangelista en las liberaciones de los posesos, que causaban fuerte impresión en el ánimo de sus lectores, procedentes del paganismo. Jesús es el dueño de toda la naturaleza, aun de los espíritus del mal, de los que los paganos tenían un sagrado terror y a los que Jesús ha venido a echar del mundo.

en tono severo [44] y le dijo: «Mira, no digas
nada a nadie; sino vete, muéstrate al sacer-
dote, y ofrece por tu purificación lo que pres-
cribió Moisés, para que les sirva de testimonio».
[45] Pero él, al marcharse, comenzó a proclamar
a voces y a divulgar el suceso, de manera que
Jesús ya no podía entrar públicamente en
una ciudad, sino que se quedaba fuera, en lu-
gares desiertos, y venían a Él de todas partes.

El paralítico
(Mt., 9, 2-8; Lc., 5, 17-26)

2 Entrando de nuevo en Cafarnaúm después
de algunos días, corrió la noticia de que es-
taba en casa. [2] Y se juntaron muchos, hasta
el punto de que ya no había sitio ni delante
de la puerta, y Él les dirigía la palabra. [3] Y
vinieron trayéndole un paralítico llevado entre
cuatro. [4] Pero no pudiendo presentárselo a
causa de la muchedumbre, levantaron el te-
jado por donde Él estaba y, hecha una aber-
tura, bajaron la camilla en que yacía el paralí-
tico. [5] Viendo Jesús la fe de aquellos hombres,
dijo al paralítico: «Hijo, te son perdonados
tus pecados». [6] Estaban sentados allí al-
gunos de los escribas y discurrían en su co-
razón: [7] «¿Cómo habla así éste? Blasfema.
¿Quién puede perdonar pecados sino solo
Dios?». [8] Y al punto, conociendo Jesús en su
espíritu que discurrían así en su interior, les
dice: «¿Por qué pensáis eso en vuestros cora-
zones? [9] ¿Qué es más fácil, decir al paralítico:
Te son perdonados tus pecados, o decir: Le-
vántate, toma tu camilla y anda? [10] Pues para
que veáis que el Hijo del hombre tiene poder
en la tierra de perdonar pecados, [11] dice al
paralítico: Yo te lo digo: Levántate, toma tu
camilla y vete a tu casa». [12] Y se levantó, y
al punto, tomando la camilla, salió en presen-
cia de todos, de suerte que todos se maravi-
llaron, y glorificaban a Dios, diciendo: «Nunca
hemos visto tal cosa».

Vocación de Mateo
(Mt., 9, 9-13; Lc., 5, 27-32)

[13] Y salió de nuevo a la ribera del mar; y
toda la muchedumbre venía a Él, y Él les
enseñaba. [14] Al pasar vio a Leví el de Alfeo
sentado en su despacho de aduanas, y le dijo:
«Sígueme». Él, levantándose, le siguió. [15] Y
sucedió que estando sentado a la mesa en
casa de éste, muchos publicanos y pecadores
estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos,
pues eran muchos los que le seguían. [16] Y los
escribas y los fariseos, al ver que comía con
los pecadores y publicanos, decían a sus dis-
cípulos: «¿Cómo es que come con los publi-
canos y pecadores?». [17] Oyéndolo Jesús, les
dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos,
sino los enfermos; no he venido a llamar a
los justos, sino a los pecadores».

El ayuno
(Mt., 9, 14-17; Lc., 5, 33-38)

[18] Los discípulos de Juan y los fariseos ayu-
naban. Vienen, pues, y le dicen: «¿Por qué
los discípulos de Juan y los de los fariseos
ayunan, pero tus discípulos no ayunan?». [19] Y
Jesús les dijo: «¿Acaso pueden ayunar los in-
vitados a bodas mientras el esposo está con
ellos? Mientras tienen con ellos al esposo, no
pueden ayunar. [20] Vendrán días en que les
arrebatarán el esposo, y entonces ayunarán
en aquel día. [21] Nadie cose un remiendo de
paño sin tundir en un vestido viejo; si no, lo
nuevo tira de lo viejo y se hace un desgarrón
mayor. [22] Y nadie echa vino nuevo en odres
viejos; pues entonces el vino rompe los odres,
y se pierden el vino y los odres; el vino nuevo
se echa en odres nuevos».

Jesús, Señor del sábado
(Mt., 12, 1-8; Lc., 6, 1-5)

[23] Y aconteció que en un día de sábado
atravesó por un sembrado, y sus discípulos,
al pasar, comenzaron a arrancar espigas.
[24] Los fariseos le dijeron: «Mira, ¿cómo hacen
en sábado lo que no está permitido?». [25] Él
les dijo: «¿Nunca habéis leído qué hizo David
cuando tuvo necesidad y sintió hambre él y
los que estaban con él? [26] ¿Cómo entró en la
casa de Dios en tiempo del sumo sacerdote
Abiatar, y comió los panes de la proposición,
que no es lícito comer sino a los sacerdotes,
y los dio además a los que estaban con él?».
[27] Y añadió: «El sábado fue instituido para
el hombre, y no el hombre para el sábado.
[28] Y Señor del sábado es el Hijo del hombre».

El hombre de la mano paralizada
(Mt., 12, 9-16; Lc., 6, 6-11)

3 Entró de nuevo en la sinagoga y había
allí un hombre que tenía la mano paralizada.

[5-10] Jesús, al declarar explícitamente que *tiene poder... de perdonar pecados*, se proclama con eso mismo verdadero Dios, porque sólo a Dios pertenece el poder de perdonar las ofensas hechas contra Él. Sobre el valor de la expresión *Hijo del hombre* cfr. *Mt., 8, 20*, nota.

[14] *Leví el de Alfeo*, llamado por otro nombre Mateo (cfr. *Mt., 9, 9*, nota), desempeñaba un alto cargo en la recaudación del Estado.

[26] Este hecho se narra en *1.º Sam., 21, 1-6*, pero allí al *sacerdote* se le llama «Ahimelec», no *Abiatar*, el cual fue su hijo. Algunos piensan que la frase *en tiempo del sumo sacerdote Abiatar* sea una añadidura de algún copista no bien informado, tanto más que falta en los lugares paralelos de los otros dos sinópticos y en algún códice. Otros, en cambio, como Santo Tomás en la *Catena aurea*, resuelven la dificultad diciendo que, en realidad, Abiatar estaba presente *en la casa de Dios* cuando acaeció el hecho y que siendo él más célebre que su padre Ahimelec, a quien sucedió en el cargo, se le nombra preferentemente.

[2] Y los fariseos le observaban para ver si le
curaba en sábado, con el fin de acusarle. [3] Y
dice al hombre que tenía la mano seca: «Ponte
en medio». [4] Y les dijo: «¿Es lícito en sábado
hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar un alma
o dejarla perecer?». Ellos callaban. [5] Y echando
una mirada airada alrededor, entristecido por
la dureza de su corazón, dice al hombre: «Ex-
tiende tu mano». La extendió y quedóle res-
tablecida su mano. [6] Entonces, saliendo los
fariseos, concertaron con los herodianos con-
tra Él para quitarlo de en medio.
[7] Jesús, en compañía de sus discípulos, se
retiró hacia el mar, y le siguió una gran mu-
chedumbre de Galilea, [8] y también de Judea,
de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del
Jordán y de los contornos de Tiro y de Sidón,
una gran muchedumbre al oír qué cosas
hacía, acudía a Él. [9] Dijo a sus discípulos
que le prepararan una barca a causa de la
muchedumbre, para que no le atropellasen,
[10] pues había curado a muchos, de suerte que
se le echaban encima para tocarle cuantos pa-
decían algún mal. [11] Y los espíritus inmundos,
cuando le veían, caían a sus pies y gritaban:
«Tú eres el Hijo de Dios». [12] Él les mandaba
severamente que no le diesen a conocer.

Los doce
(Mt., 10, 1-4; Lc., 6, 12-16)

[13] Subió a la montaña y llamó a los que Él
quiso, y ellos fueron a Él. [14] Y nombró a doce
para que estuviesen con Él y para enviarles
a predicar, [15] con poder de echar demonios.
[16] Eligió, pues, a los doce: Simón, a quien
puso el nombre de Pedro; [17] a Santiago el de
Zebedeo y a Juan, hermano de Santiago, a
quienes dio el nombre de Boanerges, esto es,
hijos del trueno; [18] y a Andrés, Felipe, Bar-
tolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo,
Tadeo, Simón el Cananeo [19] y Judas Iscariote,
el que le entregó.

La blasfemia contra el Espíritu Santo
(Mt., 12, 24-32; Lc., 11, 15-22; 12, 10)

[20] Volvió luego a casa, y de nuevo se reunió
una gran muchedumbre, tanto que no podían
ni comer. [21] Oyendo esto sus parientes, sa-
lieron para llevárselo, porque decían: «Está
fuera de sí».
[22] Los escribas que habían bajado de Jeru-
salén decían: «Está poseído de Beelzebul, y
por virtud del príncipe de los demonios echa
a los demonios». [23] Llamándolos a sí, les dijo
en parábolas: «¿Cómo puede Satanás echar
a Satanás? [24] Si un reino está dividido contra
sí mismo, no puede subsistir. [25] Y si una fa-
milia está dividida contra sí misma, no podrá
subsistir. [26] Si Satanás se ha levantado con-
tra sí mismo y se ha dividido, no puede sos-
tenerse, sino que toca a su fin. [27] Nadie puede
entrar en la casa de un hombre fuerte y sa-
quearla si primero no lo ata; entonces sí que
saqueará la casa. [28] En verdad os digo que se
perdonarán a los hijos de los hombres todos
los pecados y las blasfemias que hayan pro-
ferido; [29] pero quien blasfeme contra el Espí-
ritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que
es reo de pecado eterno». [30] Porque decían:
«Está poseído de un espíritu inmundo».

Los verdaderos parientes de Jesús
(Mt., 12, 46-50; Lc., 8, 19-21)

[31] Su madre y sus hermanos vinieron en-
tonces y, quedándose fuera, le mandaron lla-
mar. [32] Mucha gente estaba sentada en torno
de Él, y le dijeron: «Mira, tu madre y tus her-
manos están fuera y te buscan». [33] Él respon-
dió: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?».
[34] Y mirando en torno, a los que se habían
sentado a su alrededor, dijo: «Ahí tenéis a
mi madre y mis hermanos, [35] pues el que hi-
ciere la voluntad de Dios, ése es mi hermano
y hermana y madre».

El sembrador
(Mt., 13, 1-23; Lc., 8, 4-15)

4 Otra vez comenzó a enseñar a orillas del
mar. Se reunió en torno de Él una muchedum-
bre numerosísima, de manera que tuvo que
subir a una barca y estaba Él sentado, mar
adentro, y toda la muchedumbre en tierra,
junto al agua. [2] Y les enseñaba en parábolas
muchas cosas, diciéndoles en su enseñanza:
[3] «Escuchad. He aquí que salió un sembrador
a sembrar. [4] Y sucedió que al sembrar, una
parte cayó a la vera del camino, y vinieron
los pájaros y se la comieron ávidamente. [5] Y
otra parte cayó en terreno pedregoso, donde

[6] *concertaron con los herodianos:* cfr. *Mt.*, 22, *16*, nota.
[7-8] De todos los lugares de Palestina y de las regiones vecinas acudían a Jesús. — La *Idumea* era una región situada al sur de Jerusalén; *del otro lado del Jordán* era llamada la Perea; *Tiro* y *Sidón* pertenecían a Fenicia.
[13-19] Después de una noche pasada en oración (cfr. *Lc.*, 6, *12*), Jesús escogió entre sus discípulos a los doce, que debían ser sus apóstoles y los fundamentos de su Iglesia. — *Boanerges* (palabra aramea) no era un nombre impuesto por Jesús a Santiago y a Juan para sustituir sus nombres primitivos, como lo fue el nombre de Pedro para Simón, sino un simple apelativo para indicar su carácter fogoso (cfr. *Lc.*, 9, *54*).
[21] *sus parientes* (especificados en el v. *31*), oyendo los comentarios populares que se sucedían en torno a Jesús se asociaron a la opinión general, y pareciéndoles que exageraba y se excedía en la medida, fueron a Cafarnaúm desde Nazaret, distante unos treinta kilómetros, para hacerle volver a Nazaret y sacarlo de aquella vida de agitación y peligro. No hay que maravillarse de que entre estos parientes, que según San Juan (cfr. 7, *5*) no creían en Él, estuviese también su madre (v. *32*); ella no participaba de los sentimientos de los otros, pero fue con ellos a Cafarnaúm para ver a su hijo Jesús, hacerse cargo del estado de las cosas y confortarlo con su presencia materna.

no había casi tierra, y al punto brotó por no
tener profundidad la tierra; [6] pero cuando sa-
lió el sol, se marchitó y, como no tenía raíz,
se secó. [7] Y otra parte cayó entre cardos, y
crecieron los cardos y la ahogaron, y no dio
fruto. [8] Y otra parte cayó en tierra buena y
dio fruto que subía y crecía, rindiendo uno
treinta, otro sesenta y otro ciento». [9] Y de-
cía: «El que tenga oídos para oír, escuche».
[10] Cuando se quedó a solas, los que le se-
guían con los doce le preguntaron sobre las
parábolas. [11] Y les dijo: «A vosotros se os ha
dado el misterio del reino de Dios; mas a
aquellos de fuera, todo se les dice en pará-
bolas, [12] a fin de que mirando, miren y no
vean; y oyendo, oigan y no entiendan; no sea
que se conviertan y se les perdone».
[13] Y les dijo: «¿No entendéis esta parábola?
¿Pues cómo entenderéis las otras? [14] El sem-
brador siembra la palabra. [15] Los que están
junto al camino son los que, en cuanto la
oyen, al punto viene Satanás y arrebata
la palabra sembrada en ellos. [16] Igualmente lo
sembrado en lo pedregoso; son los que cuando
oyen la palabra, luego la reciben con gozo,
[17] pero no tienen raigambre en sí mismos, sino
que son efímeros, y en cuanto sobreviene la
tribulación o persecución por causa de la pa-
labra, al punto se escandalizan. [18] Y hay otros
que son aquellos que reciben lo sembrado en-
tre espinas: ésos son los que oyen la palabra,
[19] pero sobrevienen las solicitudes del mundo
y la seducción de las riquezas, y las demás
codicias, y ahogan la palabra, y ésta queda
infructuosa. [20] Los que reciben lo sembrado
en tierra buena son los que oyen la palabra
y la acogen, y fructifican: uno treinta, otro
sesenta y otro ciento».

La lámpara
(Lc., 8, 16-18. Cfr. Mt., 5, 15; 10, 26; 7, 2; 13, 12; Lc., 6, 38)

[21] Y les decía: «¿Por ventura se trae la lám-
para para ser colocada debajo del celemín o
debajo del lecho? ¿No es para ponerla sobre
el candelero? [22] Porque no hay nada oculto
que no tenga que ser descubierto, ni nada
escondido que no tenga que salir a la luz.
[23] Quien tenga oídos para oír, que oiga».
[24] Y les decía también: «Prestad atención
a lo que oís. En la medida con que midáis a
los demás, se os medirá a vosotros y se os
añadirá. [25] Porque al que tiene, se le dará,
y al que no tiene, aun lo que tiene le será
quitado».

La semilla que crece

[26] Decía: «El reino de Dios es como un hom-
bre que echa la semilla en la tierra; [27] y duer-
me de noche y se levanta de día, y la semilla
germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.
[28] Por sí misma la tierra fructifica, primero la
hierba, luego la espiga, luego el grano lleno en
la espiga. [29] Y cuando el fruto está maduro,
luego se mete la hoz, porque la mies está en
sazón».

El grano de mostaza
(Mt. 13, 31-32, 34; Lc., 13, 18-19)

[30] Decía: «¿A qué compararemos el reino de
Dios? ¿O con qué parábola lo propondremos?
[31] Es como un grano de mostaza, que cuando
se siembra en la tierra es la más pequeña
de las semillas de la tierra; [32] pero después de
sembrado, crece y se hace mayor que todas
las hortalizas, y echa ramas tan grandes,
que las aves del cielo pueden cobijarse bajo
su sombra».
[33] Y con muchas parábolas semejantes les
proponía la palabra, según eran capaces de
entender; [34] y sin parábolas no les hablaba;
pero a sus discípulos se lo explicaba todo
aparte.

Tempestad calmada
(Mt., 8, 18, 23-27; Lc., 8, 22-25)

[35] Les dijo aquel mismo día, al anochecer:
«Pasemos al otro lado». [36] Y dejando a la mu-
chedumbre, le llevaron según estaba en la
barca, acompañado de otras. [37] Y sobrevino

[9] *El que tenga oídos para oír, escuche:* modo de decir conforme a la índole y costumbre semítica. Para los semitas la enseñanza consistía casi únicamente en la tradición y en la instrucción oral. Era, pues, necesario tener buenos oídos, para que de éstos pasase la doctrina al corazón, que era el principio de la vida sensible e intelectual. Jesús, por tanto, quiere no solamente que se escuchen sus enseñanzas, sino que sean también meditadas y traducidas en vida.

[12] Son palabras del profeta Isaías, expresamente nombrado en el primer Evangelio (cfr. *Mt., 13, 10-15,* nota).

[21-22] Los discípulos de Cristo deben ser luz para los hombres con el ejemplo de una vida conforme al Evangelio y transmitiendo a los demás los tesoros de doctrina recibidos. En el último día todo ha de ser plenamente *descubierto.*

[26-29] En esta breve parábola, propia de San Marcos, compara Jesús el desarrollo del *reino de Dios* en la tierra a la evolución de la *semilla,* que una vez arrojada al suelo, y bajo la acción de la humedad de la tierra y del calor del Sol, por su virtud ingénita se desarrolla y crece, sin necesidad de la atención especial del agricultor. En realidad, el campesino oriental, al que tenía Jesús presente, no se preocupaba más después de haber sembrado y dejaba obrar a la naturaleza hasta el tiempo de la recolección. Lo mismo acontece en el reino de los cielos. Jesús predica el Evangelio, echa la semilla y desaparece personalmente, pero volverá luego por segunda vez para la cosecha definitiva. Entre tanto, con la ayuda de la gracia, el reino de Dios en la tierra se desenvuelve por su virtud interior, según los designios de Dios, sin que nada pueda obstaculizar su desarrollo.

[30-32] En la parábola anterior, Jesús hace ver la infalibilidad del desarrollo del *reino de Dios* en la tierra; en la del *grano de mostaza,* la magnificencia de este desarrollo ya desde los comienzos y con los medios más sencillos y humildes, por su virtud divina interior. En ambas se prevé para este reino, que en concreto es la Iglesia cristiana, una larga duración, no el breve tiempo que pretenden los escatologistas.

un gran vendaval, y las olas se echaban sobre
la barca, de modo que la barca ya se llenaba.
[38] Él estaba en la popa durmiendo sobre un
cabezal. Le despiertan y le dicen: «Maestro,
¿no te importa que nos vayamos a pique?».
[39] Y despertando se encaró con el viento y
dijo al mar: «¡Calla! ¡Enmudece!». Y amainó
el viento y vino una gran bonanza. [40] Y les
dijo: «¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no
tenéis fe?». [41] Y sobrecogidos de gran temor,
se decían unos a otros: «¿Quién será éste, que
aun el viento y el mar le obedecen?».

El endemoniado de Gerasa
(Mt., 8, 28-34; Lc., 8, 26-39)

5 Y llegaron al otro lado del mar, a la re-
gión de los gerasenos. [2] Y al bajar de la barca,
luego vino a su encuentro un hombre saliendo
de los sepulcros, poseído de un espíritu in-
mundo, [3] que tenía su morada en los sepul-
cros, y ni aun con cadenas podía nadie su-
jetarle; [4] porque, si bien había sido muchas
veces sujetado con grillos y cadenas, él había
forzado las cadenas y hecho añicos los grillos,
y nadie era capaz de domeñarle. [5] Continua-
mente, noche y día estaba en los sepulcros y
en los montes, dando gritos y golpeándose
con piedras. [6] Al ver a Jesús desde lejos, co-
rrió y se postró delante de Él, [7] gritando con
grandes voces: «¿Qué tengo que ver contigo,
Jesús, Hijo de Dios Altísimo? ¡Te conjuro por
Dios que no me atormentes!». [8] Pues Jesús le
decía: «Sal de este hombre, espíritu inmundo».
[9] Y le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él le
dijo: «Legión es mi nombre, porque somos
muchos». [10] Y le rogaba insistentemente que
no lo mandase fuera de aquella región. [11] Ha-
bía allí en el monte una gran piara de cerdos
que pacía, [12] y le rogaron diciendo: «Envíanos
a los cerdos, para que entremos en ellos».
[13] Y se lo consintió Jesús y, saliendo los es-
píritus inmundos, entraron en los cerdos, y
la piara, en número de dos mil, se precipitó
despeñadero abajo hacia el mar y en él se
ahogaron. [14] Los que los apacentaban huy-
eron y dieron noticia del hecho en la ciudad
y por las aldeas; y vinieron a ver lo que había
ocurrido. [15] Y llegándose a Jesús, contempla-
ban al endemoniado sentado, vestido y en su
sano juicio, el mismo que había tenido toda
una legión, y temieron. [16] Los testigos les re-
ferían el suceso del endemoniado y de los
cerdos. [17] Pusiéronse a rogarle que se alejase
de sus términos. [18] Y al subir a la barca, el
que había sido endemoniado le rogaba que
le permitiese acompañarle. [19] Y no se lo con-
sintió, sino que le dijo: «Vete a tu casa, a los
tuyos, y cuéntales cuanto el Señor ha hecho
contigo y cómo tuvo misericordia de ti». [20] Y
él se fue y se puso a proclamar en la Decápolis
cuanto Jesús había hecho con él, y todos se
maravillaban.

La hija de Jairo. La hemorroisa
(Mt., 9, 18-26; Lc., 8, 40-56)

[21] Habiendo Jesús ganado en la barca de
nuevo la otra ribera, se le reunió una gran
muchedumbre. Él estaba a orillas del mar.
[22] Vino uno de los jefes de la sinagoga, llama-
do Jairo, y al verle se echó a sus pies, [23] e
instantemente le rogaba diciendo: «Mi hijita
está muriéndose; ven e impónle las manos,
para que sane y viva». [24] Y se fue con él. Le
seguía mucha gente, que le apretaba por to-
das partes.
[25] Una mujer que sufría flujo de sangre ha-
cía doce años [26] y había padecido mucho de
muchos médicos, gastando todo lo que tenía,
sin mejoría alguna, antes bien, había empeo-
rado; [27] al oír lo que decían de Jesús, vino
entre la muchedumbre y tocó por detrás su
manto; [28] pues se decía: «Si yo tocase siquiera
su vestido, seré sana». [29] Al instante se secó
el flujo de su sangre y sintió en su cuerpo que
estaba curada de su mal. [30] Luego Jesús, co-
nociendo en sí mismo la fuerza que había
salido de Él, volviéndose a la gente, dijo:
«¿Quién me ha tocado los vestidos?». [31] Sus dis-
cípulos le decían: «Ves que la gente te está
apretando, y dices: ¿Quién me ha tocado?».
[32] Él miraba en derredor para ver la que lo
había hecho. [33] La mujer, atemorizada y tem-
blando, sabiendo lo que había pasado en ella,
vino y se postró ante Él y le dijo toda la
verdad. [34] Él le dijo: «Hija, tu fe te ha sal-
vado; vete en paz y queda curada de tu mal».
[35] Todavía estaba Él hablando, cuando lle-
garon de casa del jefe de la sinagoga diciendo:
«Tu hija ha muerto; ¿para qué molestar ya
al Maestro?». [36] Pero Jesús, oyendo lo que
decían, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas;
ten sólo fe». [37] Y no permitió que le siguiera
nadie sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano

[40] Jesús no reprende a sus apóstoles una absoluta falta de fe, sino intenta hacerles comprender que su fe es aún débil y tierna y necesita robustecerse después de tantas enseñanzas que les ha dado y de tantos milagros de que han sido testigos.

[3] Los *sepulcros* ordinariamente constaban de dos partes: el vestíbulo, que estaba abierto, y la cámara donde se colocaban los cadáveres, cerrada con una gran piedra (cfr. *Mt.*, 27, *57-61*, nota). El pobre endemoniado debía habitar naturalmente en la primera cámara, el vestíbulo de uno de los sepulcros.

[9] La *legión* romana estaba compuesta de unos 6.000 soldados, pero aquí se toma por un gran número.

[11-13] La presencia de una piara tan numerosa da a entender que se hallaban en una región casi completamente pagana, pues a los judíos les estaba prohibida la cría del cerdo y el consumo de su carne por ser animal inmundo. En realidad, la piara debía pertenecer a muchos propietarios, cada uno de los cuales confiaba a los mayorales el cuidado de sus animales. El demonio, al pedir entrar en los cerdos, esperaba no ser arrojado definitivamente de aquella región.

de Santiago. [38] Llegaron a casa del jefe de
la sinagoga y vio el alboroto y los que llora-
ban y daban grandes gritos, [39] y entrando les
dijo: «¿Por qué os alborotáis y lloráis? La
niña no ha muerto, sino que duerme». [40] Se
burlaban de Él; pero Él, echándolos a todos,
tomó al padre de la niña y a la madre y a los
discípulos que iban con Él, y entró donde es-
taba la niña. [41] Y tomando la mano de la
niña, le dice: «Talithá kum», que significa:
«Niña, te lo digo, levántate». [42] Y al instante
se levantó la niña y echó a andar, pues tenía
doce años. Y se llenaron de espanto. [43] Y les
mandó encarecidamente que nadie lo supiese,
y les dijo que le dieran de comer.

Jesús en Nazaret
(Mt., 13, *53-58;* cfr. *Lc.*, 4, *16-30)*

6 Salió de allí y fue a su tierra, y le seguían
sus discípulos. [2] Llegado el sábado, comenzó
a enseñar en la sinagoga; y los muchos que
le oían se asombraban, diciendo: «¿De dónde
le viene esto? ¿Y qué sabiduría es esta que le
ha sido dada? ¿Y esos milagros obrados por
sus manos? [3] ¿No es éste el carpintero, el hijo
de María y hermano de Santiago, de José, de
Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas
aquí entre nosotros?». Y se escandalizaban
de Él. [4] Jesús les decía: «No hay profeta sin
honor sino en su patria y entre sus parientes
y en su propia casa». [5] Y no pudo obrar allí
milagro alguno, sino curar a unos pocos en-
fermos imponiéndoles las manos. [6] Y se ad-
miraba de su incredulidad. Y recorría las
aldeas del contorno enseñando.

Misión de los doce
(Mt., 10, *1, 9-15; Lc.*, 9, *1-6)*

[7] Y llamando a sí a los doce, comenzó a
enviarlos dos a dos y les dio poder sobre los
espíritus inmundos; [8] y les ordenó que no to-
masen nada para el camino, sino un bastón
solamente, ni pan, ni alforja, ni dinero en el
cinturón, sino: [9] «Calzaos con sandalias y no
llevéis dos túnicas». [10] Les dijo también:
«Dondequiera que entréis en una casa, que-
daos en ella hasta que salgáis de aquel lugar.
[11] Y si en algún lugar no os acogen o no os
escuchan, al salir de allí sacudid el polvo de
vuestros pies en testimonio contra ellos».
[12] Partiendo, predicaron que hiciesen pe-
nitencia, [13] y echaban muchos demonios, y
ungiendo con óleo a muchos enfermos, los
curaban.

Decapitación del Bautista
(Mt., 14, *1-12; Lc.*, 9, *7-9;* 3, *19-20)*

[14] Oyó hablar de Él el rey Herodes, porque
su nombre se había hecho famoso, y se decía:
«Juan el Bautista ha resucitado de entre los
muertos, y por eso los poderes milagrosos ac-
túan en él». [15] Pero otros decían: «Es Elías»;
otros decían: «Es un profeta, como uno de
tantos profetas». [16] Pero Herodes, oyendo es-
to, decía: «Es Juan, a quien decapité, que ha
resucitado».
[17] En efecto, el mismo Herodes había man-
dado detener a Juan y le había encadenado
en la prisión por causa de Herodías, la mujer
de su hermano Filipo, con la que se había
casado. [18] Pues decía Juan a Herodes: «No te
es permitido tener la mujer de tu hermano».
[19] Herodías estaba contra él y quería que le
matara, pero no podía, [20] porque Herodes mi-
raba con respeto a Juan, sabiéndole hombre
justo y santo, y le protegía y, oyéndole, an-
daba muy perplejo, pero le escuchaba a gusto.
[21] Llegó un día oportuno cuando Herodes, con
ocasión de su cumpleaños, dio un banquete a
sus magnates y a los tribunos y a los princi-
pales de Galilea; [22] entró la hija de Herodías y
danzó, agradando a Herodes y a los comensa-
les. Y el rey dijo a la muchacha: «Pídeme lo
que quieras y te lo daré». [23] Y le juró: «Cual-
quier cosa que me pidas te la daré, aunque
sea la mitad de mi reino». [24] Saliendo ella,
dijo a su madre: «¿Qué pediré?». Ella le con-
testó: «La cabeza de Juan el Bautista». [25] Y
entrando luego apresuradamente, hizo su pe-
tición al rey, diciendo: «Quiero que ahora
mismo me des en una bandeja la cabeza de
Juan el Bautista». [26] El rey se entristeció mu-
cho, pero en atención al juramento y a los
comensales, no quiso desairarla. [27] Y al punto,
enviando el rey un verdugo, mandó traer la
cabeza de Juan. Aquél se fue y le decapitó
en la cárcel, [28] trayendo su cabeza en una
bandeja, y se la dio a la muchacha, y la mu-

[43] A Pedro, que estaba presente, no se le pasó por alto aquella delicada atención de Jesús, que recomendó dar *de comer* a la niña resucitada, que tenía necesidad de reparar sus fuerzas, ya que hacía algún tiempo que no había tomado alimento.

[3] *el hijo de María:* de estas palabras se puede deducir con certeza que por aquella época San José ya había muerto.

[8] El predicador del Evangelio ha de confiarse enteramente a la Providencia, con pleno desprendimiento de los bienes de la tierra y de todo objeto superfluo y con el máximo desinterés. Éste es el sentido de las palabras de Jesús, al que hay que atenerse, sin dejarse esclavizar por un mezquino formalismo. — *un bastón solamente:* cfr. *Sal.* 23, *4; Mt.*, 10, *10,* notas.

[13] *ungiendo con óleo a muchos enfermos; los curaban:* aunque el aceite era empleado en la terapéutica de entonces como medicinal en muchas enfermedades, los Apóstoles se servían de él por orden de Jesús para realizar un rito simbólico, que frecuentemente y por virtud divina curaba toda clase de enfermedades. No era aún el sacramento de la Extremaunción, pero sí preludio de él y un anuncio previo, como advirtió el Concilio de Trento en la sesión 14, *Del Sacramento de la Extremaunción,* capítulo 1.

[14-16] El vicioso, cruel y supersticioso Herodes, agitado por los remordimientos de haber hecho matar a Juan Bautista, al oír hablar de la predicación y de los grandes prodigios que realizaba Jesús, pensó que podía ser el Bautista resucitado.

chacha la dio a su madre. [29] Al saberlo sus
discípulos, vinieron y se llevaron el cadáver
y le dieron sepultura.

Primera multiplicación de los panes
(Mt., 14, 13-21; Lc., 9, 10-17; Jn., 6, 1-13)

[30] Volvieron los Apóstoles a reunirse con
Jesús y le contaron todo cuanto habían hecho
y enseñado. [31] Él les dijo: «Venid vosotros so-
los a un lugar desierto y descansad un poco»;
porque eran muchos los que iban y venían,
y ni siquiera tenían tiempo para comer. [32] Y
se fueron en la barca a un lugar retirado a
solas. [33] Al verlos que se iban, los reconocie-
ron muchos, y a pie, de todas las ciudades,
concurrieron allí y llegaron antes que ellos.
[34] Al desembarcar vio Jesús una gran muche-
dumbre y se compadeció entrañablemente de
ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y
se puso a enseñarles largamente. [35] Siendo ya
muy avanzada la hora, sus discípulos se acer-
caron a Él y le dijeron: «El lugar es solitario
y la hora ya muy avanzada; [36] despídelos,
para que vayan a los caseríos y aldeas del
contorno y puedan comprarse algo que comer».
[37] Él les replicó: «Dadles vosotros de comer».
Le dijeron: «¿Vamos a ir a comprar doscientos
denarios de pan para darles de comer?». [38] Él
les dijo: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver». Ha-
biéndose informado, le dijeron: «Cinco, y dos
peces». [39] Y mandó que los acomodasen a to-
dos, repartidos en grupos sobre la verde hier-
ba. [40] Y se recostaron en grupos de ciento y
de cincuenta. [41] Y Él, tomando los cinco pa-
nes y los dos peces, alzando los ojos al cielo,
recitó la bendición y partió los panes, y los
iba dando a los discípulos para que se los
sirviesen; también los dos peces los repartió
entre todos. [42] Comieron todos y se saciaron,
[43] y recogieron doce canastos llenos de las so-
bras de los panes y de los peces. [44] Eran los
que comieron de los panes cinco mil hombres.

Jesús anda sobre las aguas
(Mt., 14, 22-36; Jn., 6, 16-21)

[45] Y al punto ordenó a sus discípulos que
se embarcasen y le precedieran con rumbo a
la ribera opuesta, hacia Betsaida, mientras
Él despedía a la gente. [46] Después de haberse
despedido de ellos, se fue al monte a orar.
[47] Y cuando hubo anochecido, estaba la barca
en alta mar y Él solo en tierra. [48] Viéndolos
fatigados de remar, por serles contrario el
viento, hacia la cuarta vigilia de la noche
fue hacia ellos caminando sobre el mar y
fingió pasar de largo. [49] Ellos, al verle cami-
nar sobre el mar, creyeron que era un fantas-
ma y se pusieron a gritar; [50] porque todos
le veían y estaban espantados. Pero Él ha-
bló con ellos en seguida y les dijo: «Ánimo,
soy yo; no tengáis miedo». [51] Y subió a la
barca con ellos y amainó el viento. Y se que-
daron en extremo estupefactos, [52] pues no se
habían dado cuenta cabal de lo de los panes,
sino que su corazón estaba embotado.

[53] Hecha la travesía, llegaron a tierra en
Genesaret y atracaron. [54] En cuanto salieron
de la barca, le reconocieron, [55] y corrieron de
toda aquella región y comenzaron a trasladar
en camillas a todos los que estaban enfermos,
donde oían que Él estaba. [56] Adondequiera que
entraba, en las aldeas, o en las ciudades, o
en caseríos, ponían a los enfermos en las pla-
zas y le rogaban que les permitiese tocar
siquiera el borde de su manto, y cuantos le
tocaban quedaban sanos.

La tradición de los antiguos
(Mt., 15, 1-20)

7 Se reunieron en torno de Él los fariseos
y algunos escribas venidos de Jerusalén; [2] y
al ver a algunos de sus discípulos comer los
panes con manos impuras, esto es, no lavadas,
[3] pues los fariseos y todos los judíos, si no se
lavan las manos con mucho cuidado, no comen,
aferrados a la tradición de los antiguos; [4] y
al volver de la plaza, si primero no lavan lo
comprado, no comen; y hay otras muchas
cosas que observan por tradición: lavatorios
de copas, de jarros y de bandejas. [5] Le pre-
guntaron, pues, los fariseos y los escribas:
«¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición
de los antiguos, sino que comen el pan con
manos impuras?». [6] Él les dijo: «Muy bien

[31] Había dos corrientes: una la de aquellos que acudían a Jesús para encontrar en Él luz y aliento; otra la de aquellos que volvían con sus deseos satisfechos; un verdadero flujo y reflujo. Éstos, habiendo visto el lugar adonde Jesús se dirigía en barca con los Apóstoles, le precedieron yendo por tierra.

[37] El denario de que se habla era una moneda romano, de curso legal en Palestina y exigida por el fisco para el pago de las contribuciones, y equivalía aproximadamente a 1,07 pesetas-oro. Doscientos denarios eran, por tanto, una suma respetable, superior a las posibilidades del colegio apostólico.

[44] *cinco mil hombres*, en sentido estricto, esto es, sin contar las mujeres y los niños, como nota expresamente San Mateo tanto en esta como en la segunda multiplicación *(Mt., 14, 21; 15, 38)*.

[45] *hacia Betsaida*, la aldea de la que se dice en *Mt., 11, 20-24*, nota, que está junto a la *ribera* noroeste del lago de Tiberíades.

[49] Los Apóstoles, no creyendo que alguien pudiera *caminar sobre* las olas agitadas del *mar*, lejos de pensar que fuera Jesús, creyeron de pronto que se trataba de *un fantasma*, portador de males, y se asustaron. Aún no habían comprendido bien que Jesús era el señor absoluto de la naturaleza.

[3-4] Como San Marcos escribía su Evangelio especialmente para los cristianos romanos, procedentes de la gentilidad y extraños a las costumbres judías, para procurarles una mejor inteligencia de las palabras del divino Maestro, explica con una especie de paréntesis algunas abluciones rituales usadas entre los judíos, consideradas como obligaciones gravísimas por los fariseos.

[5-30] Para la inteligencia de este pasaje véase la nota al lugar paralelo de *Mt., 15, 1-20*.

profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, según está escrito: Este pueblo me honra con
los labios, pero su corazón está lejos de mí.
7 Es vano el culto que me rinden, enseñando
doctrinas que son preceptos humanos. 8 Dejando a un lado el mandamiento de Dios, os
aferráis a la tradición de los hombres».
9 Y les decía: «Anuláis por las buenas el
mandamiento de Dios, para mantener vuestra
tradición. 10 Porque Moisés ha dicho: Honra
a tu padre y a tu madre; y el que maldiga a
su padre o a su madre, muera sin remisión.
11 Pero vosotros decís: Si un hombre dice a
su padre o a su madre: Queda declarado korbán, que es decir: ofrenda, todo lo mío con
que podría socorrerte, 12 no le dejáis ya hacer
nada por el padre o por la madre, 13 anulando
la ley de Dios con vuestra tradición que os
habéis transmitido de unos a otros, y hacéis
otras muchas cosas por el estilo».
14 Y llamando de nuevo a la muchedumbre
les dijo: «Oídme todos y entended. 15 No hay
nada fuera del hombre que, entrando en él,
pueda contaminarle; lo que sale del hombre,
eso es lo que contamina al hombre. 16 Quien
tenga oídos para oír, que oiga».
17 Y cuando entró en casa, dejando a la
muchedumbre, le preguntaron los discípulos
por la parábola. 18 Él les contestó, declarando
puros todos los alimentos: «¿También vosotros
estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que
todo lo que de fuera entra en el hombre no
puede contaminarle, 19 porque no entra en el
corazón, sino en el vientre, y de allí va a
parar a la letrina?». 20 Y decía: «Lo que del
hombre sale, eso es lo que al hombre contamina. 21 Porque de dentro, del corazón del
hombre, proceden los malos pensamientos, las
fornicaciones, los hurtos, los homicidios, 22 los
adulterios, las codicias, las maldades, el fraude, el libertinaje, la envidia, la maledicencia,
la soberbia, la impiedad. 23 Todas esas maldades de dentro proceden y contaminan al
hombre».

La mujer sirofenicia
(Mt., 15, 21-28)

24 Partiendo de allí, se fue hacia los confines de Tiro y de Sidón. Entró en una casa
y no quería que nadie lo supiera, pero no lo-
gró pasar inadvertido, 25 pues en seguida una
mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo,
oyendo hablar de Él, entró y se postró a sus
pies. 26 Esa mujer era pagana, sirofenicia de
nación, y le rogaba que echase de su hija al
demonio. 27 Él le dijo: «Deja primero saciarse
a los hijos; que no está bien tomar el pan
de los hijos y echarlo a los perrillos». 28 Pero
ella respondió diciendo: «Sí, Señor; también
los perrillos, debajo de la mesa, comen las
migajas de los hijos». 29 Él le dijo: «Por lo
que has dicho, anda, el demonio ha salido de
tu hija». 30 Y al llegar a su casa, halló a la
niña echada en la cama y que el demonio
había salido.

El sordomudo

31 Dejando de nuevo los confines de Tiro,
se encaminó por Sidón hacia el Mar de Galilea, cruzando los términos de la Decápolis.
32 Le presentaron un sordomudo y le rogaron
que le impusiera las manos. 33 Y tomándolo
aparte, lejos de la muchedumbre, introdujo
los dedos en los oídos y con saliva le tocó la
lengua, 34 y levantando los ojos al cielo suspiró, y le dijo: «Effatá!», esto es, «¡Ábrete!».
35 Y al punto se abrieron sus oídos y se le
soltó la lengua, y hablaba expeditamente.
36 Les ordenó que no lo dijesen a nadie; pero
cuanto más se lo ordenaba, mucho más lo
divulgaban. 37 Y se asombraban sobremanera,
diciendo: «Todo lo ha hecho bien; a los sordos hace oír y a los mudos hablar».

Segunda multiplicación de los panes
(Mt., 15, 32-39)

8 Por aquellos días había otra vez mucha
gente y, no teniendo qué comer, llamó a los
discípulos y les dijo: 2 «Me da lástima esta
muchedumbre, porque hace ya tres días que
permanecen conmigo y no tienen qué comer;
3 si los despido ayunos para sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos han
venido de lejos». 4 Le respondieron sus discípulos: «¿Y cómo podría saciárseles de pan aquí
en el desierto?». 5 Él les preguntó: «¿Cuántos
panes tenéis?». Dijeron: «Siete». 6 Entonces
mandó a la muchedumbre que se sentara

24 Jesús, para tener un poco de tregua ante las persecuciones de Herodes y de los fariseos e instruir con sosiego a los Apóstoles, se trasladó a Fenicia, región casi del todo pagana.

31 Para este viaje de Jesús véase la nota a *Mt.*, 15, *29*, y sobre la *Decápolis*, *Mt.*, 4, *25*, nota.

33 Los ademanes hechos por Jesús no tenían ninguna virtud curativa y no eran más que signos simbólicos para excitar en el corazón de aquel pobre sordomudo sentimientos de fe viva y demostrar que de su humanidad «salía una virtud que los sanaba a todos» *(Lc., 6, 19)*.

1 *Por aquellos días:* es una fórmula de transición bastante indeterminada. Indica que entonces Jesús estaba predicando el Evangelio en la Decápolis a numerosas turbas que acudían a Él desde todas las partes de la región y que en aquellas circunstancias obró el prodigio de la segunda multiplicación de panes. La autoridad de Pedro, cuyos recuerdos Marcos reproduce, y la alusión que Jesús hace a dos multiplicaciones de panes obradas por Él (vv. *19-21*), demuestran cuán arbitrario es y cuán contrario a toda ley de crítica verdaderamente objetiva afirmar que las dos narraciones se refieren en realidad a un solo hecho, como hacen algunos críticos. Lucas no habla de la segunda multiplicación de los panes, como tampoco habla de tantos otros hechos de la vida de Jesús que refieren los otros dos sinópticos, que él, no creyó necesario narrarlos, por no entrar en el plan de su Evangelio: su silencio no es negación.

en el suelo; y tomando los siete panes, dando
gracias, los partió, y los daba a sus discípulos
para que se los sirviesen, y los sirvieron a la
muchedumbre. 7 Tenían unos pocos pescaditos y, dicha la bendición, mandó que los sirviesen también. 8 Comieron y se saciaron, y
recogieron de los pedazos que sobraron, siete
espuertas. 9 Eran unos cuatro mil. Y los despidió. 10 Subiendo luego a la barca con sus
discípulos, vino a la región de Dalmanuta.

La levadura de los fariseos y de Herodes
(Mt., 16, 1-12)

11 Salieron los fariseos y comenzaron a discutir con Él, pidiéndole alguna señal del cielo,
con ánimo de tentarle. 12 Él, exhalando un
profundo suspiro, dijo: «¿Por qué esta generación pide una señal? En verdad, os digo,
que no se le dará una señal a esta generación».
13 Y, dejándolos, embarcó de nuevo y se dirigió a la otra ribera.

14 Se olvidaron de tomar consigo panes, y
sólo tenían en la barca un solo pan. 15 Les
recomendaba, diciendo: «Mirad, guardaos de
la levadura de los fariseos y de la levadura
de Herodes». 16 Ellos discurrían entre sí que
no tenían panes. 17 Advirtiéndolo Jesús, les
dijo: «¿Qué discurrís entre vosotros de que no
tenéis panes? ¿Todavía no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis embotado vuestro corazón?
18 ¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos,
no oís? ¿Ya no recordáis, 19 cuando partí los
cinco panes entre los cinco mil, cuántos canastos llenos de sobras recogisteis?». Dijéronle: «Doce». 20 «Y cuando los siete entre los
cuatro mil, ¿cuántas espuertas llenas de mendrugos recogisteis?». Dijeron: «Siete». 21 Él les
dijo: «¿No comprendéis todavía?».

El ciego de Betsaida

22 Llegaron a Betsaida y le trajeron un ciego, rogándole que le tocase. 23 Y tomando al
ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea,
escupió en sus ojos, le impuso las manos y
le preguntó: «¿Ves algo?». 24 Y mirando, dijo:
«Veo hombres, como árboles, y los veo caminar». 25 De nuevo puso las manos sobre sus
ojos, y vio completamente y quedó curado,
y lo veía todo claramente. 26 Y lo envió a su
casa, diciéndole: «Cuidado con entrar en la
aldea».

La confesión de Pedro.
Primer anuncio de la Pasión
(Mt., 16, 13-23; Lc., 9, 18-22)

27 Salió Jesús con sus discípulos hacia las
aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino
preguntó a sus discípulos: «¿Quién dicen los
hombres que soy yo?». 28 Ellos le contestaron
diciendo: «Unos, que Juan el Bautista; otros,
que Elías, y otros, que uno de los profetas».
29 Él les preguntó: «Y, vosotros, ¿quién decís
que soy?». Respondiendo Pedro, le dijo: «Tú
eres el Mesías». 30 Y les ordenó terminantemente que a nadie dijeran esto de Él.

31 Comenzó a enseñarles que el Hijo del
hombre tenía que padecer mucho y ser rechazado por los ancianos, y por los príncipes de
los sacerdotes, y por los escribas, y ser entregado a la muerte, y a los tres días resucitar,
32 y les hablaba claramente de esto. Pedro,
tomándolo aparte, comenzó a reprenderle.
33 Pero Él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole: «Quítate
de delante, Satanás, pues tus miras no son
las de Dios, sino las de los hombres».

Para ser cristianos
(Mt., 16, 24-28; Lc., 9, 23-27)

34 Y llamando a la muchedumbre y a los
discípulos, les dijo: «El que quiera venir en
pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y
sígame. 35 Porque quien quiera salvar su vida,
la perderá; pero quien pierda su vida por mí
y el Evangelio, la salvará. 36 Pues ¿de qué
sirve al hombre ganar el mundo entero y
perder su alma? 37 Pues ¿qué dará el hombre
a cambio de su alma? 38 Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo
del hombre se avergonzará de él cuando venga
en la gloria de su Padre con los santos ángeles».

---

10 Dónde se encontraba probablemente la *región de Dalmanuta* ya se dijo en la nota a *Mt.*, 15, *39*, donde se la llama «de Magadán».

15 La levadura, por la acción que ejerce sobre la masa, de hacerla subir y darle gusto, es símbolo de un principio interior que informa toda la vida; se la toma, sobre todo, como símbolo de perversión moral. La *levadura de los fariseos* era un espíritu de hipocresía, de mezquino formalismo grosero; *la levadura de Herodes* era un espíritu de burdo y vicioso materialismo, con todas sus nefastas consecuencias.

22-26 Pasaje especial de Marcos. Jesús arribó con los Apóstoles a *Betsaida* Julias desde la parte nordeste del lago. Ya se ha indicado (cfr. 7, *33*) cuál es el significado de los ademanes hechos por Jesús para preparar el milagro. La curación del ciego fue progresiva, como sucede con frecuencia en las curaciones de ceguera espiritual. — *Cuidado con entrar:* algunos manuscritos dicen: «No digas nada a nadie», como en la curación del sordomudo (7, *36*); en otra ocasión, sin embargo, Jesús obra diversamente (5, *19*).

29 Puede parecer extraño que Marcos no aluda a la promesa del primado hecha por Jesús a Simón Pedro, aunque no deja de dar a entender que Pedro es el jefe de la Iglesia. La razón que da Eusebio (*Demostración evangélica*, III, 88-92) y otros es que Marcos reproduce casi palabra por palabra los recuerdos y la catequesis de Pedro, y éste, por un sentimiento de humildad, gustaba de dar realce a sus defectos y dejaba en una discreta sombra lo que era honroso para él.

33-38 O seguir prácticamente a Jesús en todo y salvarse, o avergonzarse de Él y de su doctrina y ser eternamente desgraciados, éste es el terrible dilema que Jesús propone a sus discípulos y a todos los hombres. La conducta de Jesús en el Juicio Final se conformará a nuestra conducta para con Él durante la vida presente.

9 Y les decía: «En verdad os digo, que hay
algunos de los aquí presentes que no probarán
la muerte antes que vean el reino de Dios
apareciendo en poder».

La transfiguración
(Mt., 17, 1-13; Lc., 9, 28-36)

[2] Seis días después, Jesús tomó consigo a
Pedro, Santiago y Juan, y subió con ellos
solos a un monte elevado y apartado y se
transfiguró ante ellos. [3] Sus vestidos se vol-
vieron resplandecientes, muy blancos, como
no los puede blanquear ningún batanero so-
bre la tierra. [4] Y se les aparecieron Elías y
Moisés que hablaban con Jesús. [5] Tomando
Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Rabí, bueno es
estarnos aquí; vamos a hacer tres tiendas: una
para ti, una para Moisés y una para Elías».
[6] No sabía lo que decía, porque estaban ate-
rrados. [7] Se formó una nube que los cubrió,
y salió una voz de la nube: «Éste es mi Hijo
querido; escuchadle». [8] Y súbitamente, echan-
do una mirada en derredor, no vieron ya a
nadie con ellos, sino solo a Jesús.
[9] Mientras bajaban del monte, les prohibió
Jesús contar a nadie lo que habían visto hasta
que el Hijo del hombre resucitase de entre
los muertos. [10] Guardaron aquella orden, y
se preguntaban qué era aquello de resucitar
de entre los muertos. [11] Le preguntaron di-
ciendo: «¿Cómo dicen los escribas que Elías
ha de venir primero?». [12] Él les dijo: «Elías
ciertamente, viniendo primero, restaurará to-
das las cosas; ¿y cómo está escrito del Hijo
del hombre, que ha de padecer muchas cosas
y ser menospreciado? [13] Pues bien, os digo
que Elías ha venido ya y que hicieron con
él cuanto quisieron, según está escrito de él».

El joven endemoniado
(Mt., 17, 14-21; Lc., 9, 37-43)

[14] Llegándose a los discípulos, vio gran gen-
tío en torno de ellos y a unos escribas que
disputaban con ellos. [15] Y al momento toda la
gente, al verle, quedó sorprendida, y corriendo
hacia Él le saludaron. [16] Les preguntó: «¿Qué
es lo que discutís con ellos?». [17] Uno de la
muchedumbre le respondió: «Maestro, te he
traído a mi hijo, que tiene un espíritu mudo,
[18] y dondequiera que se apodera de él, le de-
rriba por tierra y le hace echar espumarajos y
rechinar los dientes, y se queda rígido; dije a
tus discípulos que lo arrojasen y no pudieron».
[19] Les contestó diciendo: «¡Oh generación in-
crédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?
¿Hasta cuándo tendré que aguantaros? Traéd-
melo». [20] Y se lo trajeron. En cuanto le vio, al
punto el espíritu le sacudió violentamente,
y cayendo en tierra echaba espumarajos.
[21] Preguntó a su padre: «¿Cuánto tiempo hace
que le pasa esto?». Él contestó: «Desde la in-
fancia; [22] y muchas veces le arroja al fuego
y al agua para hacerle perecer. Pero si algo
puedes, socórrenos, compadecido de nosotros».
[23] Mas Jesús le dijo: «¿Si puedes? Todo es
posible al que cree». [24] Al punto, gritando,
dijo el padre del joven: «Creo; ayuda a mi
incredulidad». [25] Viendo Jesús que crecía el
concurso de gente, mandó al espíritu inmundo,
diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo
mando: sal de él y no vuelvas a entrar más
en él». [26] Dando gritos y sacudiéndole violen-
tamente, salió; y quedó el joven como muerto,
de suerte que muchos decían: «Ha muerto».
[27] Pero Jesús, tomándole de la mano, le le-
vantó y él se puso en pie.
[28] Entrando en casa, le preguntaban sus
discípulos en particular: «¿Cómo es que noso-
tros no pudimos echarlo?». [29] Él les contestó:
«Esta especie no puede salir sino con la oración
y el ayuno».

Segundo anuncio de la Pasión
(Mt., 17, 22-23; Lc., 9, 43-45)

[30] Saliendo de allí, cruzaban sin detenerse
la Galilea, y no quería que nadie lo supiera.
[31] Porque instruía a sus discípulos, y les decía:
«El Hijo del hombre será entregado en manos
de los hombres y le matarán; y muerto, a
los tres días resucitará». [32] Pero ellos no en-
tendían estas palabras y temían preguntarle.

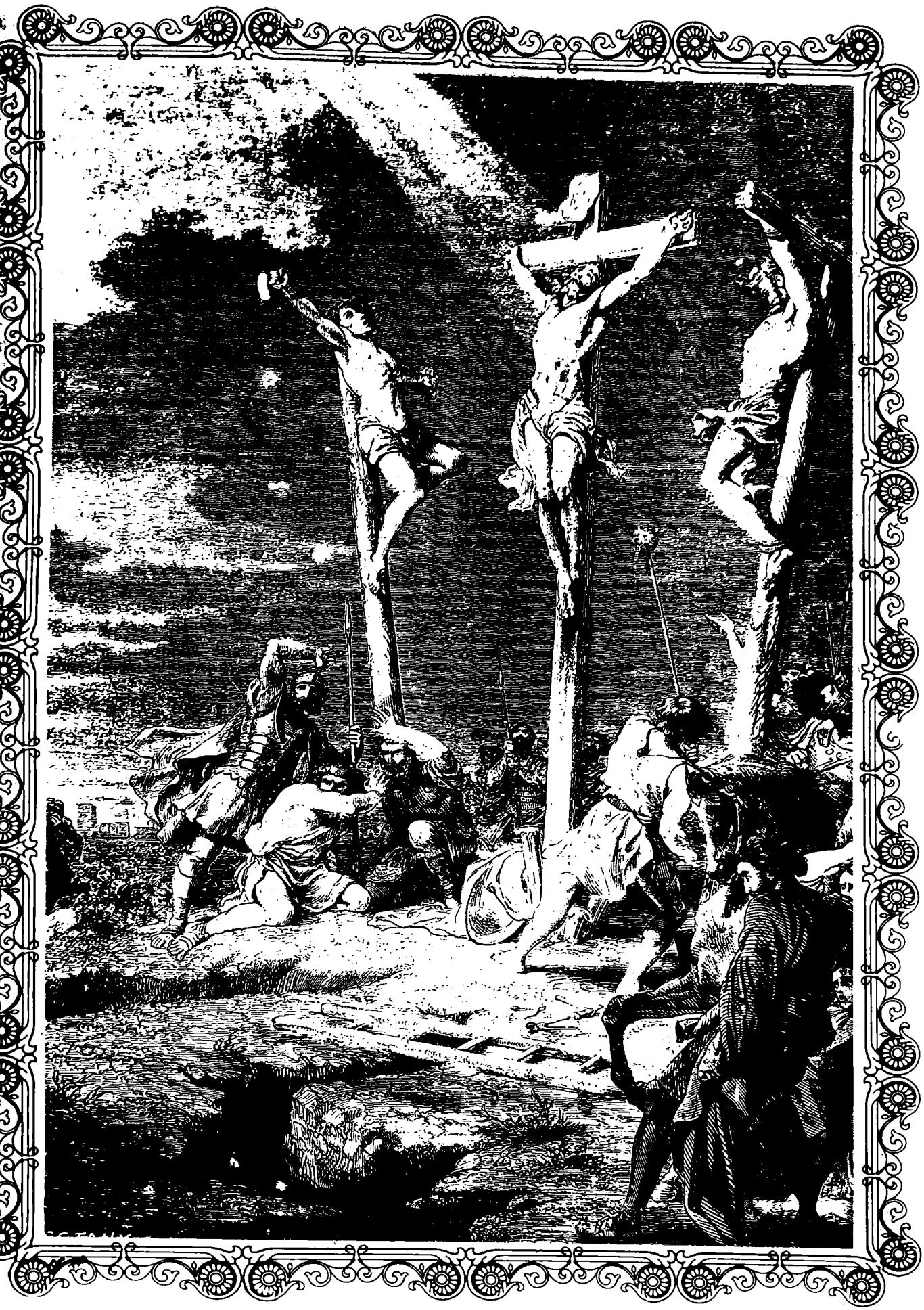
La verdadera grandeza. Los escándalos
(Mt., 18, 1-9; Lc., 9, 46-50; 17, 1-2)

[33] Vinieron a Cafarnaúm, y estando en casa
les preguntaba: «¿Qué discutíais en el camino?».

[1] Con la venida del *reino de Dios* quiere indicar Jesús el establecimiento de su Iglesia después de la destrucción de Jerusalén y del templo y la consiguiente dispersión de la nación judía (cfr. *Mt.*, 16, *28*, nota). El *poder* que en ello se manifiesta son los grandiosos efectos de la ira divina para castigo de los judíos incrédulos y los prodigios y carismas que acompañaron la primera difusión del Evangelio.

[11-12] Los Apóstoles, refiriéndose a la breve aparición de *Elías* en la transfiguración de Jesús, le preguntan si reaparecerá verdaderamente en el mundo antes de la gloriosa venida del Mesías para librar al pueblo de Israel. Esto era lo que enseñaban los escribas fundados en la profecía de Malaquías (4, *5-6*). Jesús responde que la profecía de Malaquías ya se ha cumplido con la venida de Juan Bautista haciendo el oficio de precursor. Pero su venida no excluye lo que está determinado por Dios y anunciado por los profetas, esto es, la pasión del Hijo del hombre. Apoyándose en las palabras de Jesús, muchos intérpretes piensan con razón que la profecía de Malaquías ya se ha verificado en la persona de Juan Bautista y que, por tanto, carece de fundamento la opinión de que tenga que volver a la tierra antes de la última venida de Jesús.

[32] Los Apóstoles, firmes en sus prejuicios de un Mesías glorioso restaurador del reino de Israel, no llegaban a comprender las predicciones de Jesús acerca de su pasión, antes discutían entre sí quiénes tendrían los primeros puestos y dignidades en el nuevo reino mesiánico (v. *34*; cfr. 10, *35-37*).



Crucifixión de Jesús.

34 Ellos callaban, porque en el camino habían
discutido entre sí sobre quién era el mayor.
35 Tomando asiento, llamó a los doce y les
dijo: «Si alguno quiere ser el primero, sea el
último de todos y criado de todos». 36 Y to-
mando un niño, lo puso en medio de ellos y,
abrazándole, les dijo: 37 «Quien recibe a uno
de estos niños en mi nombre, a mí me recibe,
y quien me recibe a mí, no me recibe a mí,
sino al que me ha enviado». 38 Díjole Juan:
«Maestro, vimos a uno que no anda con noso-
tros, echar demonios en tu nombre, y se lo
prohibimos». 39 Mas Jesús dijo: «No se lo pro-
hibáis, pues ninguno que obre un milagro en
mi nombre, hablará luego mal de mí. 40 El
que no está contra nosotros, está con noso-
tros. 41 Quien os diere de beber un vaso de
agua por ser vosotros de Cristo, en verdad
os digo que no perderá su recompensa. 42 Y
quien escandalizare a uno de estos pequeñue-
los que creen, más le valdría que le atasen al
cuello una muela asnal y le arrojasen al mar.
43 Si tu mano te escandaliza, córtatela; más
te vale entrar manco en la vida que no con
las dos manos irte a la gehenna, al fuego inex-
tinguible. 44 Y si tu pie te escandaliza, cór-
tatelo; más te vale entrar cojo en la vida que
no con los dos pies ser arrojado a la gehenna.
47 Y si tu ojo te escandaliza, sácatelo; más te
vale entrar con un ojo en el reino de Dios
que no con dos ojos ser arrojado a la gehenna,
48 donde su gusano no muere y su fuego no
se extingue. 49 Porque todos serán salados con
el fuego.
50 Buena es la sal; mas si la sal se vuelve
sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en
vosotros y vivid en paz unos con otros».

Ministerio de Jesús en Judea y en Jerusalén (10-13)

Indisolubilidad del matrimonio (Mt., 19, 1-9)

10 Partiendo de allí, se fueron a los confi-
nes de la Judea y allende el Jordán, y de nue-
vo se le juntaron muchedumbres y, como de
costumbre, les enseñaba.
2 Acercándose unos fariseos, le preguntaban
con ánimo de tentarle si es lícito al marido
repudiar a su mujer. 3 Él, respondiendo, les
dijo: «¿Qué os mandó Moisés?». 4 Ellos dije-
ron: «Moisés permitió escribir el acta de di-
vorcio y repudiar». 5 Díjoles Jesús: «Por vues-
tra dureza de corazón os dejó escrita esta
prescripción. 6 Pero al principio de la crea-
ción los hizo Dios varón y hembra; 7 por esto
dejará el hombre a su padre y a su madre,
8 y serán los dos una sola carne. Así que ya
no son dos, sino una carne. 9 Lo que Dios
juntó, no lo separe el hombre».
10 Vueltos a casa, de nuevo le preguntaron
acerca de esto los discípulos. 11 Y les dijo:
«Quien repudia a su mujer y se casa con otra,
comete adulterio contra la primera, 12 y si la
mujer repudia al marido y se casa con otro,
comete adulterio».

Jesús bendice a los niños (Mt., 19, 13-15; Lc., 18, 15-17)

13 Presentáronle unos niños para que los
tocase, pero los discípulos reñían a los que
los traían. 14 Viéndolo Jesús, se enojó y les
dijo: «Dejad que los niños vengan a mí y no
se lo estorbéis; pues de los tales es el reino de
Dios. 15 En verdad os digo, quien no reciba
el reino de Dios como niño, no entrará en
él». 16 Y abrazándolos, los bendecía poniendo
las manos sobre ellos.

El joven rico (Mt., 19, 16-30; Lc., 18, 18-30)

17 Saliendo para proseguir su camino, co-
rrió uno hacia Él y, arrodillándose, le pregun-
tó: «Maestro bueno, ¿qué he de hacer para
poseer la vida eterna?». 18 Jesús le dijo: «¿Por
qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino
sólo Dios. 19 Ya conoces los mandamientos:
No mates, no adulteres, no robes, no des falso
testimonio, no defraudes, honra a tu padre

39-40 Quien lanzaba los demonios en nombre de Jesús, debía tener al menos una fe inicial en Él y en su poder sobrehumano y, por tanto, si quería ser consecuente, no podía ser contrario a Jesús, sino favorable a Él. — *El que no está contra nosotros, está con nosotros:* es una frase paralela y complementaria de aquella otra: «Quien no está conmigo, está contra mí» *(Mt., 12, 30)*. Ante Jesucristo no puede el hombre permanecer indiferente: o ha de alistarse entre sus seguidores o ha de unirse a las filas de sus enemigos.

43-47 Es necesario privarse aun de lo más querido si pone en grave peligro la salud del alma (cfr. *Mt.*, 18, *8-9*, nota). Los vv. *44* y *46* faltan en los mejores códices.

48 *donde su gusano no muere*, etc.: palabras tomadas de *Isaías* (66, *24*), con las que el profeta quiere significar un horrible tormento proveniente del remordimiento roedor de la conciencia y también un fuego que no puede extinguirse nunca, porque está alimentado siempre por el pecado, que dura eternamente. Se trata de un tormento eterno (cfr. *Mt.*, 18, *8*), desagradable y roedor como un gusano, ardiente y doloroso como el fuego.

49-50 Fuego y sal realizan, desde cierto punto de vista, la misma función: purifican y conservan. Todos los discípulos de Jesús deben pasar a través del fuego de la tribulación y del sacrificio, que, purificando y perfeccionando sus almas, las vuelve agradables a Dios. En particular, los Apóstoles, destinados a santificar a los demás, deben poseer este espíritu de generosidad y de sacrificio para poder comunicarlo a los demás.

12 La ley mosaica *(Dt., 24, 1-4)* consideraba sólo el caso del marido que quisiera repudiar a su mujer, y la costumbre judía no reconocía a la mujer el derecho de repudiar al marido. Pero los griegos y los romanos en tiempo de Cristo concedían ese derecho también a las mujeres, con lo que aumentaba la corrupción, favoreciendo el divorcio, y su ejemplo arrastró también a algunos judíos. Jesús quiere restituir la institución matrimonial a su primitiva pureza (cfr. *Mt., 5, 21, 22*, notas), por lo que rechaza todo subterfugio y condena el divorcio, ya sea provocado por el marido o por la mujer.

15 *el reino de Dios* es presentado aquí por Jesús bajo dos diversas imágenes. Como un don o una gracia: es

y a tu madre». [20] Él, respondiendo, dijo: «Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud». [21] Jesús, fijando en él la mirada, le amó, y le dijo: «Una cosa te falta: ve, vende cuanto tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme, llevando la cruz». [22] Él, frunciendo el ceño ante estas palabras, se marchó triste, porque poseía muchos bienes.

[23] Y echando en torno suyo una mirada, dijo Jesús a los discípulos: «¡Cuán difícilmente los que posean riquezas entrarán en el reino de Dios!». [24] Los discípulos se quedaron asombrados al oír estas palabras. Mas, tomando Jesús de nuevo la palabra, les dijo: «Hijos, ¡cuán difícil es que los que tienen puesta su confianza en las riquezas entren en el reino de Dios! [25] Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios». [26] Ellos estaban completamente estupefactos y decían entre sí: «Entonces, ¿quién podrá salvarse?». [27] Fijando en ellos su mirada, Jesús dijo: «A los hombres sí les es imposible, mas no a Dios, porque a Dios todo le es posible».

[28] Pedro se puso a decirle: «Nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido». [29] Dijo Jesús: «En verdad os digo: no hay nadie que habiendo dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos por amor a mí y al Evangelio, [30] no reciba el céntuplo ahora en este tiempo, en casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y campos, junto con persecuciones, y en el siglo venidero la vida eterna. [31] Y muchos primeros serán los últimos, y los últimos, los primeros».

Tercer anuncio de la Pasión
(Mt., 20, 17-19; Lc., 18, 31-33)

[32] Iban subiendo hacia Jerusalén; Jesús caminaba delante, y ellos estaban asombrados y le seguían con miedo. Tomando de nuevo a los doce, comenzó a decirles lo que había de sucederle: [33] «Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas, que le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, [34] y le escarnecerán y le escupirán, y le azotarán y le matarán, y tres días después resucitará».

Los hijos de Zebedeo (Mt., 20, 20-28)

[35] Se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te pediremos». [36] Él les dijo: «¿Qué queréis que os haga?». [37] Ellos le respondieron: «Danos que nos sentemos uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu gloria». [38] Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber o ser bautizados con el bautismo con que yo he de ser bautizado?». [39] Ellos respondieron: «Podemos». Pero Jesús les dijo: «Beberéis el cáliz que yo he de beber, y con el bautismo que yo he de ser bautizado seréis bautizados; [40] pero sentaros a mi derecha o a mi izquierda no es mío otorgarlo, sino que es para quienes está preparado».

[41] Al oír esto los otros diez, comenzaron a enojarse contra Santiago y Juan. [42] Pero llamándolos Jesús, les dijo: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las tratan despóticamente, y los grandes abusan de su autoridad contra ellas. [43] No sea así entre vosotros: antes el que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor, [44] y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea esclavo de todos. [45] Pues tampoco el Hijo del hombre vino a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

El ciego de Jericó
(Mt., 20, 29-34; Lc., 18, 35-43)

[46] Llegaron a Jericó. Y al salir de Jericó Él con sus discípulos y una muchedumbre considerable, el hijo de Timeo, Bartimeo, ciego mendigo, estaba sentado junto al camino. [47] Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». [48] Y le increpaban muchos para que callase; pero él gritaba mucho más: «Hijo de David, ten compasión de mí». [49] Deteniéndose, Jesús dijo: «Llamadle». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, te llama». [50] Él arrojó su manto y, levantándose de un salto, fue a Jesús. [51] Tomando Jesús la palabra, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le dijo: «Maestro, que vea». [52] Y Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha salvado». Y al instante recobró la vista, y le seguía por el camino.

Entrada del Mesías en Jerusalén
(Mt., 21, 1-11; Lc., 19, 29-38; Jn., 12, 12-19)

11 Y cuando se acercaban a Jerusalén, a la vista de Betfage y de Betania, junto al monte de los Olivos, envió a dos de los discípulos [2] y les dijo: «Id a la aldea que está frente a

Dios quien viene en persona de los Apóstoles y es necesario recibirle con la sencillez de un *niño*; y como un lugar se entra en *él* entrando en la Iglesia.

[30] El *céntuplo* que Jesús promete ya en esta vida a sus discípulos que dejen todas las cosas por seguirlo, y que consiste especialmente en goces espirituales, no andará sin *persecuciones;* sólo San Marcos hace expresa mención de ellas. Es el camino que Jesús escogió para sí y el que deja a sus discípulos predilectos.

[32] *caminaba delante* por el gran deseo de llegar pronto a *Jerusalén*, donde tenía que padecer su Pasión (cfr. *Lc.*, 12, *50*), y *estaban asombrados* de su actitud decidida, y las turbas que le seguían, conociendo la hostilidad de los judíos, temían por su vida.

vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis
un pollino atado, sobre el que nadie montó
aún; desatadlo y traedlo. [3] Y si alguien os di-
jere: ¿Por qué hacéis esto?, decidle: El Señor
tiene necesidad de él, pero en seguida os lo
devolverá». [4] Se fueron y hallaron el pollino
atado junto a la puerta, fuera en el camino, y
lo desataron. [5] Algunos de los allí presentes
les dijeron: «¿Por qué desatáis el pollino?».
[6] Ellos les contestaron como Jesús les había
dicho, y les dejaron hacer. [7] Llevaron el po-
llino a Jesús, le echaron encima sus mantos
y montó en él. [8] Muchos extendieron sus man-
tos en el camino, y otros follaje, cortado de
los campos. [9] Y los que le precedían como los
que le seguían gritaban:

«¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
[10] ¡Bendito el reino que viene de nuestro
[padre David!
¡Hosanna en las alturas!».

[11] Entró en Jerusalén en el templo y, des-
pués de haberlo visto todo, siendo ya tardía
la hora, salió para Betania con los doce.

Los profanadores echados del templo. La higuera seca
(Mt., 21, 12-22; Lc., 19, 45-48)

[12] Al día siguiente, saliendo de Betania, sin-
tió hambre, [13] y viendo de lejos una higuera
que tenía hojas, fue a ver si encontraba algún
fruto; pero al llegar, nada halló sino hojas,
porque no era tiempo de higos. [14] Tomando
la palabra, dijo: «¡Que nunca jamás coma ya
nadie fruto de ti!». Y sus discípulos lo estaban
oyendo.
[15] Llegaron a Jerusalén y, entrando en el
templo, comenzó a echar de allí a los que
vendían y compraban en el templo y volcó
las mesas de los cambistas y las sillas de los
que vendían palomas, [16] y no consentía que
nadie trasladase objeto alguno dentro del tem-
plo, [17] y les enseñaba y decía: «¿Es que no
está escrito que mi casa es casa de oración
para todas las gentes? Pero vosotros la ha-
béis convertido en cueva de ladrones». [18] Lo
oyeron los príncipes de los sacerdotes y los
escribas, y buscaban la manera de acabar con
Él; porque le temían, pues todo el pueblo es-
taba admirado de su enseñanza.
[19] Y cuando se hizo tarde, salió fuera de
la ciudad.
[20] Pasando de madrugada, vieron que la
higuera se había secado de raíz. [21] Y acor-
dándose Pedro, le dijo: «Rabí, mira; la hi-
guera que maldijiste se ha secado». [22] Y res-
pondiendo Jesús, les dijo: «Tened fe en Dios.
[23] En verdad os digo que si alguno dijere a
este monte: Quítate de ahí y échate al mar,
y no vacilare en su corazón, sino que creyere
que lo que dice se ha de hacer, lo alcanzará.
[24] Por esto os digo: Todo cuanto orando pidie-
reis, creed que lo recibiréis y se os dará. [25] Y
cuando estéis en pie orando, si algo tenéis
contra alguno, perdonadlo, para que también
vuestro Padre, que está en los cielos, os per-
done vuestros pecados».

La autoridad de Jesús
(Mt., 21, 23-27; Lc., 20, 1-8)

[27] Llegaron de nuevo a Jerusalén. Y pa-
seándose Él por el templo, se le acercaron
los príncipes de los sacerdotes, los escribas
y los ancianos, [28] y le dijeron: «¿Con qué auto-
ridad haces estas cosas, o quién te ha dado
poder para hacerlas?». [29] Jesús les contestó:
«También voy a haceros yo una pregunta, y
si me respondéis, os diré con qué poder hago
estas cosas. [30] El bautismo de Juan, ¿era
del cielo o de los hombres? Respondedme».
[31] Ellos discurrían entre sí: «Si decimos: Del
cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no creísteis en él?
[32] Pero... ¿vamos a decir: De los hombres?».
Temían al pueblo, porque todos tenían a
Juan como verdadero profeta. [33] Respon-
diendo a Jesús, le dijeron: «No sabemos». Y
Jesús les dijo: «Entonces yo tampoco os
digo con qué poder hago estas cosas».

[10] *Bendito el reino que viene de nuestro padre David:* esta aclamación estaba contenida en la decimocuarta de las dieciocho invocaciones que dirigía a Dios cada día todo buen israelita en la oración llamada por este motivo «Semoné-'esrē» (= dieciocho). El restablecimiento de la casa de David constituía la esperanza mesiánica del pueblo judío. En los llamados Salmos de Salomón, compuestos poco antes del nacimiento de Jesucristo, se pide, entre otras cosas (17, *21*): «Mira, oh Señor, y suscítales (a los israelitas) su rey, hijo de David, en el tiempo por ti escogido, oh Dios, para darle el reino sobre Israel, tu siervo».

[23-25] Jesús, insistiendo sobre la eficacia de la oración para obtener aun los mayores prodigios, indica las dos condiciones más esenciales de ella: la confianza y el espíritu de profunda caridad. Los judíos ordinariamente oraban *en pie*, con los brazos extendidos y las palmas de las manos abiertas y dirigidas hacia lo alto, como esperando los divinos favores. A veces oraban también de rodillas, para rogar a Dios con mayor insistencia (cfr. *Mt., 6, 5; Lc., 18, 10-13; Act., 9, 40*). — *os perdone vuestros pecados:* en este punto, muchos códices griegos y latinos (pero no los más antiguos y mejores) añaden, a imitación de *Mt., 6, 15*, el caso contrario: «pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, que está en los cielos, os perdonará vuestros pecados», y esta frase cuenta como v. *26*.

[28] *estas cosas:* las obradas el día antes en el templo, arrojando de él a los profanadores (vv. *15-17*), y otros actos de autoridad semejantes que Jesús se permitía, consciente de su origen divino.

[32] Los escribas y los ancianos (v. *27*) no dan a esta duda inquietante la respuesta que pondría al descubierto su pusilanimidad; la da el evangelista: temían la ira del *pueblo* que siempre había tenido a *Juan como verdadero profeta*. No les quedaba más que confesar, o simular, la propia ignorancia, dando así a Jesús la ocasión de no responder a la insidiosa pregunta.

Los colonos malvados
(Mt., 21, 33-46; Lc., 20, 9-19)

12 Comenzó a hablarles en parábolas. «Un hombre plantó una viña y la rodeó con una cerca, y cavó un lagar, y edificó una torre, y la arrendó a unos colonos, y se marchó lejos. [2] A su tiempo, envió a los colonos un siervo para recibir de ellos la parte de los frutos de su viña. [3] Pero ellos, cogiéndole, lo maltrataron a golpes y lo despidieron con las manos vacías. [4] De nuevo envió a ellos otro siervo, y también a éste lo hirieron y lo ultrajaron. [5] Envió otro, y a éste lo mataron; igualmente a muchos otros, de los cuales a unos los golpearon y a otros los mataron. [6] Todavía le quedaba uno, su hijo querido, y lo envió también el último, diciéndose: A mi hijo le respetarán. [7] Mas aquellos colonos se dijeron para sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y será nuestra la heredad. [8] Y cogiéndole lo mataron y lo echaron fuera de la viña. [9] ¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y hará perecer a los colonos y entregará su viña a otros. [10] ¿No habéis leído esta escritura: La piedra que desecharon los constructores, ésta vino a ser piedra angular; [11] por obra del Señor se hizo esto, y es maravilloso a nuestros ojos?».

[12] Buscaban apoderarse de Él, pero temían a la muchedumbre, porque entendieron que de ellos había sido dicha la parábola y, dejándole, se fueron.

El tributo al César
(Mt., 22, 15-22; Lc., 20, 20-26)

[13] Le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos con el fin de cogerle en palabras. [14] Llegados, le dijeron: «Maestro, sabemos que eres veraz y no tienes respetos humanos; porque no eres aceptador de personas, sino que enseñas el camino de Dios en verdad. ¿Es lícito pagar el tributo al César o no? ¿Lo damos o no lo damos?». [15] Él, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que lo vea». [16] Ellos se lo trajeron, y les dijo: «¿De quién es esta imagen y esta inscripción?». Ellos le dijeron: «Del César». [17] Jesús replicó: «Lo que es del César dadlo al César, y lo que es de Dios, a Dios». Y se maravillaron de Él.

Los saduceos y la resurrección
(Mt., 22, 23-33; Lc., 20, 27-38)

[18] Se le llegaron algunos saduceos, esos que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban diciendo: [19] «Maestro, Moisés nos ha prescrito que si el hermano de uno muere y deja la mujer sin hijos, tome el hermano a esa mujer y dé sucesión a su hermano. [20] Eran siete hermanos; el primero tomó mujer y al morir no dejó descendencia. [21] El segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia. El tercero, lo mismo; [22] y así sucesivamente, de los siete ninguno dejó descendencia. Después de todos, también murió la mujer. [23] En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». [24] Díjoles Jesús: «¿No andaréis errados por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? [25] Pues cuando se resucite de entre los muertos, ni se casarán ni serán dadas en matrimonio; sino que serán como ángeles en los cielos. [26] Por lo que toca a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el paso de la zarza, cómo le habló Dios, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? [27] No es Dios de muertos, sino de vivos. Muy errados andáis».

El primer mandamiento
(Mt., 22, 34-40)

[28] Se le acercó uno de los escribas, que había oído la disputa, el cual, viendo que les había contestado muy bien, le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». [29] Respondió Jesús: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor; [30] y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. [31] El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Mayor que éstos, no hay mandamiento alguno». [32] Díjole el escriba: «Maestro, en verdad dijiste que Él es el único y que no hay otro fuera de Él; [33] y que amarle con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios». [34] Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «No andas lejos del reino de Dios». Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.

El Mesías, hijo de David
(Mt., 22, 41-45; Lc., 20, 41-44)

[35] Tomando Jesús la palabra, decía, mientras estaba enseñando en el templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? [36] El mismo David dijo, movido por el Espíritu Santo:

[26] *¿No habéis leído en el libro de Moisés?:* En *Ex.*, 3, 6 hablando de la visión de la zarza que ardía sin consumirse (v. 3).

[28-30] *Escucha, Israel:* son las primeras palabras de *Dt.*, 6, 4-5, que con otros versículos de *Dt.* y *Núm.* forma la oración llamada «šema'», (en hebr. = «escucha»). Desde los tiempos más remotos la recitaba todo buen hebreo por la mañana y por la tarde como profesión de fe. Es el lugar que corresponde al «primero y más grande» mandamiento.

Dijo el Señor a mi Señor:
Siéntate a mi diestra
hasta que ponga a tus enemigos
como escabel de tus pies.

[37] El mismo David le llama Señor; ¿de dónde, pues, viene que sea hijo suyo?». La muchedumbre, que era muy numerosa, le escuchaba con gusto.

Perfil de los escribas
(Mt., 23, 5-7; Lc., 20, 45-47)

[38] Y en su enseñanza decía: «Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con su amplio ropaje y de ser saludados en las plazas, [39] y de los primeros asientos en las sinagogas y de los primeros puestos en las cenas, [40] mientras devoran las casas de las viudas y simulan recitar largas oraciones. Éstos recibirán mayor condena».

El óbolo de la viuda
(Lc., 21, 1-4)

[41] Estando sentado frente al tesoro, observaba cómo la gente iba echando monedas en el tesoro. Muchos ricos echaban mucho; [42] y llegando una viuda pobre, echó dos ochavos, que hacen un cuarto. [43] Y llamando a los discípulos, les dijo: «En verdad os digo que esa pobre viuda ha echado más que todos los que han echado en el tesoro; [44] porque todos los demás echaron de lo que les sobraba, pero ella, de su indigencia echó cuanto tenía, todo su sustento».

DISCURSO ESCATOLÓGICO (13)

La destrucción del templo
(Mt., 24, 1-25; Lc., 21, 5-24)

13 Al salir del templo, le dijo uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué construcciones». [2] Jesús le dijo: «¿Ves esas grandes construcciones? No va a quedar piedra sobre piedra que no sea destruida».

[3] Habiéndose sentado en el monte de los Olivos, enfrente del templo, le preguntaban en particular Pedro y Santiago, Juan y Andrés: [4] «Dinos, ¿cuándo será esto y cual será la señal de que se va a cumplir todo esto?». [5] Entonces Jesús comenzó a decirles: «Mirad que nadie os seduzca. [6] Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy; y seducirán a muchos. [7] Y cuando oigáis hablar de guerras y rumores de batallas, no os turbéis; así tiene que suceder, pero eso no es todavía el fin. [8] Porque se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino; habrá terremotos en diferentes lugares, habrá hambres; preludio de los dolores serán estas cosas.

[9] ¡Estad alerta! Os entregarán a los tribunales, y seréis azotados en las sinagogas, y compareceréis ante gobernadores y reyes por causa de mí para dar testimonio ante ellos. [10] Antes tiene que ser predicado el Evangelio a todas las gentes. [11] Y cuando os lleven para entregaros, no andéis preocupados pensando de antemano qué habéis de hablar; porque en aquella hora se os dará qué habléis, pues no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu Santo. [12] Y entregará el hermano al hermano para que sea condenado a muerte, y el padre al hijo; y se alzarán los hijos contra los padres y les darán muerte, [13] y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ése se salvará.

[14] Y cuando vieres la abominación de la desolación estar donde no debe —el que lee, entienda—, entonces los que estén en la Judea huyan a los montes, [15] y el que esté en la azotea no baje ni entre a tomar algo de su casa, [16] y el que esté en el campo no vuelva atrás para tomar su manto. [17] ¡Ay de las mujeres que estén encintas y de las que críen en aquellos días! [18] Rogad que no sea en invierno; [19] porque serán aquellos días de tal tribulación como no la ha habido semejante desde el principio del mundo que creó Dios hasta ahora, ni la habrá. [20] Y si el Señor no acortara esos días, nadie se salvaría; mas, en atención a los elegidos, que Él eligió, acortará esos días.

[21] Entonces si alguno os dijere: Mira, aquí está el Cristo, o: Está allí, no lo creáis. [22] Pues se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y obrarán señales y portentos para seducir, si fuere posible, a los elegidos. [23] Vosotros estad alerta: de antemano os lo he dicho todo.

Fin del mundo. Venida de Cristo
(Mt., 24, 29-31; Lc., 21, 25-28)

[24] Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el Sol se entenebrecerá y la Luna no dará su esplendor, [25] y las estrellas caerán

41-44 El episodio del óbolo de la *viuda* es sumamente expresivo por su significado. Estando en el templo, Jesús había pasado del atrio de los gentiles al de las mujeres, en cuyo recinto estaba el *tesoro* o erario del templo. En un muro exterior de él tenía aberturas en las que los devotos echaban las ofertas para el culto. Las dos monedas de la pobre viuda valían menos de dos céntimos, esto es, como nota San Marcos, una cuarta parte del as, y el as romano valía 0,067 pesetas-oro. La oferta de la pobre viuda valía a los ojos de Dios mucho más que las ostentosas ofrendas de los ricos judíos.

6 *diciendo: Yo soy* el Cristo, o el Mesías, como añade expresamente *Mt.*, 24, 5, y como querrían hacerse creer los falsos profetas presentándose *en* su *nombre* y llamándose así.

9-13 La predicción de las persecuciones, que trae San Marcos en este sermón, San Mateo la refiere en las instrucciones dadas a los Apóstoles para su misión apostólica (cfr. *Mt.*, 10, 17-22).

del cielo, y las fuerzas que hay en los cielos
se tambalearán. [26] Y entonces verán al Hijo
del hombre venir sobre las nubes con gran
poder y majestad. [27] Entonces enviará a sus
ángeles, y congregará a los escogidos de los
cuatro vientos, desde el extremo de la tierra
hasta el extremo del cielo.

Señales y tiempos
(Mt., 24, 32-35; Lc., 21, 29-33)

[28] De la higuera aprended la parábola.
Cuando sus ramas se ponen tiernas y brotan
las hojas, conocéis que está cerca el verano.
[29] Así también vosotros, cuando viereis rea-
lizarse estas cosas, sabed que el acontecí-
miento está cerca, a las puertas. [30] En verdad
os digo que no pasará esta generación sin que
todas estas cosas se hayan realizado. [31] El cie-
lo y la tierra pasarán, pero mis palabras no
pasarán.

Necesidad de vigilar
(Mt., 24, 36-44; Lc., 21, 34-36)

[32] Sobre el día y la hora nadie lo sabe, ni
los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre.
[33] Estad alerta, velad y orad, pues no sabéis
cuándo será el tiempo. [34] Es como un hombre
que, emprendiendo un viaje, al dejar la casa
lo puso todo en manos de sus siervos, seña-
lando a cada cual su labor, y al portero le
encargó que velase. [35] Velad, pues, porque no
sabéis cuándo va a venir el dueño de la casa,
si a primeras horas de la noche, o a la media-
noche, o al canto del gallo, o a la madrugada;
[36] no sea que, llegando de improviso, os halle
durmiendo. [37] Y lo que a vosotros digo, a
todos lo digo: Velad».

PASIÓN Y RESURRECCIÓN (14-16)

El complot
(Mt., 26, 1-5; Lc., 22, 1-2)

14 Faltaban dos días para la Pascua y los
Ácimos, y andaban los príncipes de los sacer-
dotes y los escribas buscando la manera de
prenderle con engaño para matarle. [2] Pero de-
cían: «No en la fiesta, no sea que haya tumulto
entre el pueblo».

La unción de Betania
(Mt., 26, 6-13; Jn., 12, 1-8)

[3] Hallándose en Betania, en casa de Simón
el leproso, mientras estaba a la mesa, vino
una mujer trayendo un frasco de alabastro
lleno de perfume de nardo legítimo de gran
precio y, rompiendo el frasco, se lo derramó
sobre la cabeza. [4] Había allí algunos que, in-
dignados, decían entre sí: «¿A qué viene este
despilfarro de perfume? [5] Porque podía ha-
berse vendido este perfume por más de tres-
cientos denarios y darlos a los pobres». Y
murmuraban contra ella. [6] Pero Jesús dijo:
«Dejadla; ¿por qué la molestáis? Ha hecho
una buena obra conmigo. [7] Pues a los pobres
siempre los tenéis con vosotros, y siempre que
quisiereis podéis hacerles bien; mas a mí no
siempre me tendréis. [8] Ha hecho lo que ha
podido; se adelantó a perfumar mi cuerpo
para la sepultura. [9] En verdad os digo, don-
dequiera que fuere predicada la buena nueva
por todo el mundo, se hablará también de
lo que ésta ha hecho, para memoria de ella».

La traición de Judas
(Mt., 26, 14-16; Lc., 22, 3-6)

[10] Y Judas Iscariote, uno de los doce, se
fue a los príncipes de los sacerdotes para en-
tregárselo. [11] Ellos, al oírle, se alegraron y
prometieron darle dinero, y andaba buscando
una buena coyuntura para entregarlo.

La última cena
(Mt., 26, 17-25; Lc., 22, 7-14, 21-23; cfr. Jn., 13, 21-30)

[12] El primer día de los Ácimos, cuando se
sacrificaba la Pascua, dijéronle sus discípulos:
«¿Adónde quieres que vayamos a prepararte
lo necesario para comer la Pascua?». [13] Envió
a dos de sus discípulos y les dijo: «Id a la

[32] *nadie lo sabe... ni el Hijo:* de este célebre pasaje abusaron los arrianos y los racionalistas modernos para negar la divinidad de Jesucristo, pero que, bien analizado, demuestra lo contrario. En efecto, de un examen atento se deduce que Jesús trasciende todas las criaturas, aun los mismos ángeles; que no es un simple hijo adoptivo, como los ángeles y los hombres, sino el verdadero y natural Hijo de Dios, al cual comunica el Padre su naturaleza y, consiguientemente, su poder y su ciencia. Con sus palabras, Jesús sólo quiere decir que Él no ha recibido la misión de comunicar a los hombres el día del Juicio Final. Efectivamente, poco antes de subir al cielo dijo a los Apóstoles: «No os toca a vosotros saber el tiempo y el momento que el Padre se ha reservado en su poder» *(Act., 1, 7)*. Este conocimiento, que es común a las tres personas de la Santísima Trinidad, Jesús se lo atribuye en particular al Padre por razón de su propiedad personal, porque el Padre es el origen de las otras dos personas y por eso están en Él, como en un manantial, los atributos divinos.

[35] *de la noche,* etc.: son los nombres corrientes de las cuatro vigilias en que los judíos, siguiendo el uso romano, dividían entonces la noche, comenzando desde la puesta del Sol hasta su nueva salida. Se llamaban vigilias porque en cada una de ellas se cambiaba el pelotón de soldados que estaba de guardia (cfr. *Mt., 14, 25,* nota).

[1] El día indicado por San Marcos era el miércoles, 13 de nisán, cuando *los príncipes de los sacerdotes y los escribas,* que formaban los dos grupos más importantes del Sanedrín, se reunieron, aunque no en sesión plenaria, en casa de Caifás para deliberar acerca del modo práctico de dar muerte a Jesús. De allí a *dos días* comenzaban las fiestas pascuales, indicadas por Marcos, como era uso común entonces, con el nombre de *Pascua* o de *Ácimos.*

[3] La cena de *Betania,* que se había celebrado seis días antes de Pascua *(Jn., 12, 1)*, o sea la tarde del sá-

ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre
que lleva un cántaro de agua; seguidle; [14] y
donde entre, decid al dueño de la casa: El
Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, donde coma
la Pascua con mis discípulos? [15] Y él os mos-
trará una sala superior, grande, bella y
aparejada. Y allí preparadnos lo necesario».
[16] Salieron los discípulos y se fueron a la ciu-
dad, y lo hallaron como Él les había dicho, y
prepararon la Pascua.
[17] Llegado el atardecer, vino con los doce.
[18] Y estando a la mesa y comiendo, dijo Je-
sús: «En verdad os digo que uno de vosotros,
que come conmigo, me entregará». [19] Y em-
pezaron a entristecerse y a decirle uno en pos
de otro: «¿Por ventura soy yo?». [20] Mas Él les
dijo: «Es uno de los doce, el que moja su bo-
cado conmigo en el plato. [21] Porque el Hijo
del hombre se va, según de Él está escrito;
mas, ¡ay de aquel hombre por cuyas manos
será entregado el Hijo del hombre! Mejor le
fuera a ese hombre no haber nacido».

Institución de la Eucaristía
(Mt., 26, 26-30; Lc., 22, 15-20; cfr. *1.ª Cor.,* 11, *23-25)*

[22] Mientras comían, tomó pan y, pronun-
ciando la bendición, lo partió, se lo dio y
dijo: «Tomad, éste es mi cuerpo». [23] Tomando
el cáliz y dando gracias, se lo dio y bebieron
de él todos. [24] Y les dijo: «Ésta es mi sangre
de la alianza, que es derramada por muchos.
[25] En verdad os digo que no beberé ya más
del fruto de la vid hasta el día aquel en que
lo beba nuevo en el reino de Dios». [26] Y can-
tados los himnos, salieron al monte de los
Olivos.

El escándalo de los discípulos
(Mt., 26, 31-35; cfr. *Lc., 22, 31-34; Jn., 13, 36-38)*

[27] Díjoles Jesús: «Todos os escandalizaréis,
porque escrito está: Heriré al pastor y las
ovejas se dispersarán; [28] pero después de ha-
ber resucitado, os precederé a Galilea». [29] Mas
Pedro le dijo: «Aunque todos se escandalicen,
yo no». [30] Jesús le respondió: «En verdad te
digo que tú hoy, esta misma noche, antes de
cantar el gallo dos veces, me negarás tres».
[31] Pero él, obstinado, decía: «Aunque me viere
en trance de morir contigo, jamás te negaré».
Otro tanto decían todos.

En Getsemaní
(Mt., 26, 36-46; Lc., 22, 39-46)

[32] Llegaron a una granja llamada Getse-
maní, y dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí
mientras hago oración». [33] Tomando consigo
a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a sen-
tir temor y angustia. [34] Y les decía: «Triste
está mi alma hasta morir; permaneced aquí
y velad». [35] Y adelantándose un poco, cayó
en tierra, y rogaba que, a ser posible, pasase de
Él aquella hora, [36] y decía: «Abba, Padre, to-
das las cosas te son posibles: aparta de mí
este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino
lo que quieres tú». [37] Volvió y los encontró
dormidos, y dijo a Pedro: «¡Simón! ¿Duermes?
¿No has podido velar una hora? [38] Velad y
orad, para que no entréis en tentación; el
espíritu está pronto, pero la carne es flaca».
[39] De nuevo se retiró y oró, repitiendo las
mismas palabras. [40] Al volver los halló otra
vez durmiendo, porque estaban sus ojos car-
gados; y no sabían qué responderle. [41] Llegó
por tercera vez y les dijo: «Dormid ya y des-
cansad. Basta. Ha llegado la hora y el Hijo
del hombre es entregado en manos de los pe-
cadores. [42] Levantaos, vamos. Mirad; se acer-
ca el que me entrega».

El prendimiento
(Mt., 26, 47-56; Lc., 22, 47-53; Jn., 18, 1-12)

[43] En aquel momento, estando Él todavía
hablando, llegó Judas, uno de los doce, y
con él un tropel con espadas y bastones, de
parte de los príncipes de los sacerdotes y
de los escribas y de los ancianos. [44] El traidor
les había dado esta señal, diciendo: «A quien
besare yo, ése es; cojedlo y llevadlo vigilado».
[45] Y así que llegó, se le acercó y dijo: «¡Maes-
tro!». Y le dio un beso. [46] Ellos le echaron
mano y se apoderaron de Él. [47] Pero uno de
los presentes, desenvainando la espada, hirió
a un siervo del sumo sacerdote y le cortó
la oreja. [48] Tomando la palabra, Jesús les
dijo: «¡Como contra ladrón habéis salido con
espadas y bastones a prenderme! [49] Cada día
estaba con vosotros en el templo enseñando
y no me prendisteis, pero tenían que cumplir-
se las Escrituras». [50] Y, abandonándole, huye-
ron todos.
[51] Cierto joven le seguía envuelto en una
sábana sobre el cuerpo desnudo y trataron de
detenerlo; [52] pero él, dejando la sábana, es-
capó desnudo.

bado, vigilia de la entrada solemne de Jesús en Jerusalén, la narran los dos primeros evangelistas después del conciliábulo del Sanedrín, por su estrecha conexión con los hechos de la Pasión. San Lucas no habla de ella, pero ha narrado la escena muy parecida de la mujer pecadora convertida y perdonada *(Lc., 7, 36-48)*. Sobre la identificación de las dos mujeres véanse las notas a *Mt., 26, 7; Lc., 7, 37.*

[30] Marcos, que refiere la catequesis de Pedro, es más vivo y preciso que los otros dos sinópticos en los pormenores relativos a la triple negación.

[51-52] Este episodio, que es narrado sólo por Marcos, no debía pertenecer a la catequesis, sino a los recuerdos personales. El joven, que quizá vivía no lejos de Getsemaní, despertado mientras dormía *envuelto en una sábana,* como hacían las personas acomodadas, quiso ver lo que le sucedía a Jesús, a quien conocía, y le seguía a distancia. Pero los esbirros intentaron detenerlo y él

Ante el Sanedrín
(Mt., 26, 57-68; cfr. Lc., 22, 54-55, 63-71; Jn., 18, 13-15, 19-24)

53 Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los príncipes de los sacerdotes, los ancianos y los escribas. 54 Pedro, desde lejos, le fue siguiendo hasta entrar dentro del atrio del sumo sacerdote, y, sentado con los criados, se calentaba a la lumbre. 55 Los príncipes de los sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban contra Jesús algún testimonio para poder darle muerte, y no lo hallaban. 56 Porque muchos testificaban en falso contra Él y no eran acordes sus testimonios. 57 Algunos se levantaron a testificar en falso contra Él, diciendo: 58 «Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, hecho por mano de hombre, y en tres días edificaré otro que no será hecho por manos humanas». 59 Y ni aun así era acorde su testimonio. 60 Levantándose el sumo sacerdote y adelantándose al medio, interrogó a Jesús, diciendo: «¿No respondes nada? ¿Qué es esto que testifican contra ti?». 61 Mas Él callaba y no respondía palabra. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». 62 Jesús dijo: «Yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y viniendo en las nubes del cielo». 63 El sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? 64 Oísteis la blasfemia. ¿Qué os parece?». Todos ellos contestaron ser reo de muerte. 65 Y comenzaron algunos a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a darle puñadas, diciéndole: «Profetiza». Y los criados le daban bofetadas.

La negación de Pedro
(Mt., 26, 69-75; Lc., 22, 56-62, Jn., 18, 17, 25-27)

66 Pedro estaba abajo en el atrio, y una de las muchachas del sumo sacerdote, 67 al ver a Pedro calentándose, mirándole fijamente, le dijo: «También tú andabas con el Nazareno, con Jesús». 68 Él negó, diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que tú dices». Y salió fuera al vestíbulo, y el gallo cantó. 69 Y la muchacha, en viéndolo, comenzó de nuevo a decir a los presentes: «Éste es de ellos». 70 Él otra vez negó. Y de allí a poco, otra vez los presentes decían a Pedro: «Efectivamente, tú eres de ellos, porque eres galileo». 71 Él comenzó a echar imprecaciones y a jurar: «No conozco a ese hombre que decís». 72 Y al punto cantó el gallo por segunda vez. Se acordó Pedro de la palabra que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres». Y rompió en llanto.

Jesús ante Pilato
(Mt., 27, 1-2, 11-26; Lc., 23, 1-25; Jn., 18, 28-19, 16)

15 Y luego al amanecer, después de celebrar consejo, los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y escribas, es decir, todo el Sanedrín, atando a Jesús, lo condujeron y entregaron a Pilato. 2 Le preguntó Pilato: «¿Tú eres el rey de los judíos?». Y Él, respondiendo, le dijo: «Tú lo has dicho». 3 Y le acusaban de muchas cosas los príncipes de los sacerdotes. 4 Pilato de nuevo le interrogó, diciendo: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan». 5 Pero Jesús ya no respondió nada, hasta el punto de que Pilato quedó maravillado.

6 Cada año, por la fiesta, acostumbraba soltarles un preso, el que pedían. 7 Había uno llamado Barrabás, encarcelado con sediciosos que en un motín habían cometido un homicidio; 8 y subiendo la muchedumbre, comenzó a pedir lo que les solía conceder. 9 Pilato les preguntó, diciendo: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»; 10 pues conocía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes. 11 Pero los príncipes de los sacerdotes excitaban a la turba para que les soltase a Barrabás. 12 Pilato de nuevo preguntó, diciendo: «¿Qué queréis que haga con el que llamáis el rey de los judíos?». 13 Ellos otra vez gritaron: «¡Crucifícale!». 14 Pero Pilato les dijo: «¿Pues qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «¡Crucifícale!». 15 Pilato, queriendo dar satisfacción a la turba, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de haberle azotado, para que lo crucificasen.

Jesús coronado rey
(Mt., 27, 27-31; cfr. Jn., 19, 2-3)

16 Los soldados lo llevaron dentro del palacio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la cohorte. 17 Le vistieron de púrpura, y trenzando una corona de espinas, se la ciñeron.

huyó, dejando en sus manos la sábana en que iba envuelto. No sin razón muchos comentaristas quieren ver en este personaje al mismo Marcos.

56 Bastaban, para dar sentencia válida, dos testigos (cfr. *Mt.*, 26, *59-61*, nota), pero era preciso que *sus testimonios* fuesen plenamente *acordes*, lo cual no se verificaba en este caso (cfr. v. *59*).

58 El profeta Jeremías, figura de Jesús en su pasión, sólo por haber amenazado, en nombre de Dios, la destrucción del templo fue juzgado reo de muerte *(Jer.*, 26, *6-11)* y poco faltó para que no la padeciese (cfr. ibídem, v. *24*); ¡tanta era la veneración que tenían por aquel lugar sagrado! Pero Jesús ni siquiera había hablado del templo pues se había referido del templo de su cuerpo (cfr. *Jn.*, 2, *19-21*); el testimonio, pues, además de discorde, era falso (cfr. *Mt.*, 26, *59-61*, nota).

61 «El *Bendito*» era uno de los vocablos, así como «el Santo, el Misericordioso, el Cielo, el Nombre, la Majestad, etc.», que los hebreos usaban, por reverencia, en vez del santo nombre de Dios. El título de «Hijo de Dios», como se ve bien por *Lc.*, 22, *67-71*, en el concepto de los judíos importaba más que el de Cristo o *Mesías*.

[18] Y comenzaron a saludarle: «¡Salve, rey de
los judíos!». [19] Y le golpeaban la cabeza con
una caña, y le escupían y, doblando la rodilla,
le hacían reverencias. [20] Después de haberse
burlado de Él, le quitaron la púrpura y le
vistieron sus propios vestidos. Y le sacaron
para crucificarlo.

La Crucifixión
(Mt., 27, 32-44; Lc., 23, 26-43; Jn., 19, 17-27)

[21] A uno que pasaba por allí, cierto Simón
de Cirene, que volvía del campo, el padre de
Alejandro y Rufo, lo requirieron para que le
llevara la cruz. [22] Y llevaron a Jesús al lu-
gar del Gólgota, que quiere decir lugar del
Cráneo. [23] Le dieron vino con mirra, pero no
lo aceptó. [24] Lo crucificaron y se repartieron
sus vestidos, echando suertes sobre ellos para
decidir qué tocaría a cada uno. [25] Era la hora
de tercia cuando lo crucificaron. [26] Y estaba
escrito el título de su causa: «El rey de los
judíos».
[27] Y con Él crucificaron a dos ladrones,
uno a la derecha y otro a la izquierda. [28] Y
los que por allí pasaban le ultrajaban movien-
do la cabeza y diciendo: «¡Ea! Tú que des-
truías el templo y lo construías en tres días,
[30] sálvate a ti mismo bajando de la cruz».
[31] Igualmente los príncipes de los sacerdotes,
a una con los escribas, en son de burla decían
entre sí: «A otros salvó; a sí mismo no puede
salvarse. [32] ¡El Mesías, el rey de Israel! Baje
ahora de la cruz, para que lo veamos y crea-
mos». También los que estaban con Él crucifi-
cados le ultrajaban.

Jesús muere
(Mt., 27, 45-56; Lc., 23, 44-49; Jn., 19, 28-30)

[33] Llegada la hora de sexta, se produjeron
tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de
nona. [34] Y a la hora de nona gritó Jesús con
gran voz: «Eloí, Eloí, lamá sabactani», que
quiere decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué
me has abandonado?». [35] Y algunos de los
presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a
Elías». [36] Corriendo uno y empapando en vi-
nagre una esponja, la sujetó en una caña y
se la dio a beber, diciendo: «Dejad, veamos si
viene Elías a bajarle». [37] Pero Jesús, dando
un gran grito, expiró.
[38] Y el velo del templo se rasgó en dos de
arriba abajo.
[39] Viendo el centurión, que estaba frente a
Él, de qué manera había expirado, dijo: «Ver-
daderamente, este hombre era Hijo de Dios».
[40] Había también unas mujeres mirando
desde lejos, entre las cuales estaban María
Magdalena y María, la madre de Santiago el
Menor y de José, y Salomé, [41] las cuales,
cuando Él estaba en Galilea, le seguían y le
servían, y otras muchas que habían subido
con Él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús
(Mt., 27, 57-61; Lc., 23, 50-56; Jn., 19, 38-42)

[42] Llegada ya la tarde, porque era la Pre-
paración, es decir, el día antes del sábado,
[43] vino José de Arimatea, ilustre sanedrita,
quien también esperaba el reino de Dios, el
cual se atrevió a entrar ante Pilato y le pidió
el cuerpo de Jesús. [44] Pilato se maravilló de
que ya hubiera muerto y, haciendo llamar al
centurión, le preguntó si ya había muerto.
[45] Informado del centurión, dio el cadáver a
José, [46] el cual compró una sábana, lo bajó,
lo envolvió en la sábana y lo depositó en un
monumento que estaba excavado en la peña, y
volvió la piedra sobre la entrada del monumen-
to. [47] María Magdalena y María la de José
miraban dónde le habían puesto.

La Resurrección
(Mt., 28, 1-8; Lc., 24, 1-10; Jn., 20, 1-10)

16 Pasado el sábado, María Magdalena y
María la de Santiago y Salomé compraron per-

[25] San Marcos indica con exactitud histórica las diversas partes principales de la Pasión, según la división del día en períodos de tres horas, en uso entonces entre los judíos: amanecer (v. *1*); la hora de tercia (v. *25*); la hora de sexta (v. *33*) y la hora de nona (v. *34*). Sus indicaciones cronológicas se ponen fácilmente de acuerdo con las indicaciones de San Juan, porque Jesús fue crucificado hacia el fin de la hora de tercia, como dice San Marcos, cuando ya comenzaba la hora de sexta, como dice San Juan *(Jn., 19, 14)*.

[28] «Y se cumplió la Escritura que dice: Fue contado entre malhechores», es una adición que se encuentra en algunos códices.

[40-41] Espectadoras dolientes y consoladoras piadosas de la agonía de Jesús eran algunas *mujeres*, de *Galilea* especialmente, que habían seguido a Jesús en su vida pública y le siguieron, más fuertes y valerosas que los Apóstoles, hasta el Calvario: *María* de Magdala (pueblo cinco kilómetros al norte de Tiberíades, hoy El-Megdel), a la que muchos quisieran identificar con la mujer pecadora, de la que se habla en *Lc., 7, 37-50)*; *María*, hermana o, más bien, prima de la Santísima Virgen *(Jn., 19, 25)* y mujer de Alfeo, llamado también Cleofás, *madre de Santiago el Menor*, de *José*, de Simón y de Judas, «hermanos», o sea primos, del Señor *(Mt., 13, 55)*; *Salomé*, madre de Santiago y de Juan; *y otras muchas*, sobre las cuales cfr. *Lc., 8, 2-3*, nota.

[42] *Preparación:* sentido de la palabra griega «paraskeuè»; así llamaban los hebreos *el día antes del sábado*, porque en él se preparaba todo lo necesario para la fiesta siguiente, especialmente si era tan solemne como la Pascua. De aquí que en la liturgia latina el Viernes Santo se llamase «Feria sexta in Parasceve».

[1] El amor no sabe separarse ni estar lejos de la persona amada, no conoce tardanzas ni dificultades, y las tres santas mujeres arriba mencionadas por San Marcos (*15, 40*), fieles a Jesús hasta la muerte, apenas pasado el sábado, se apresuraron a comprar perfumes y muy de mañana, cuando apenas comenzaba a alborear, se encaminaron al sepulcro, sin pensar siquiera en quién les removería la gran piedra que lo cerraba. Encontraron abierta la cámara sepulcral y sentado en el banco donde había estado el cuerpo de Jesús un ángel vestido con una túnica blanca.

fumes con el fin de ir a ungirle. [2] Muy de madrugada, el primer día de la semana, vinieron al monumento en cuanto salió el sol. [3] Se decían entre sí: «¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?». [4] Y mirando atentamente, vieron que la piedra había sido removida a un lado, porque era enormemente grande. [5] Entrando en el sepulcro, vieron un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron asustadas. [6] Él les dice: «No os espantéis. Buscáis a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. Mirad el lugar donde le pusieron. [7] Pero id a decir a sus discípulos, y a Pedro, que os precederá a Galilea; allí le veréis, conforme os dijo». [8] Saliendo, huyeron del monumento, pues se había apoderado de ellas el temor y el espanto, y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

Varias apariciones
(Lc., 24, 13-43; Jn., 20, 11-23)

[9] Resucitado la mañana del primer día de la semana, se apareció Jesús primeramente a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. [10] Ella fue a dar la alegre nueva a los discípulos, que estaban sumidos en la tristeza y el llanto; [11] pero, oyendo que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron. [12] Tras esto, a dos de ellos que iban de camino se apareció en diferente forma, mientras iban al campo. [13] También éstos fueron a dar la nueva a los demás, y tampoco les creyeron. [14] Finalmente, estando ellos a la mesa, se apareció a los once y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le vieron resucitado.

La misión
(Cfr. *Mt., 28, 18-20; Lc., 24, 44-53*)

[15] Y les dijo: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las criaturas. [16] El que crea y sea bautizado, se salvará; pero el que no crea, se condenará. [17] Estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre echarán demonios, hablarán lenguas nuevas, [18] tomarán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño; pondrán sus manos sobre los enfermos y se curarán».

[19] El Señor Jesús, después de hablarles, fue levantado al cielo y está sentado a la diestra de Dios. [20] Ellos se fueron, predicando por todas partes, cooperando con ellos el Señor y confirmando su palabra con los milagros que la acompañaban.

7-8 El ángel en el mensaje que confía a las piadosas mujeres hace una alusión particular *a Pedro,* para indicar que Jesús ya le había perdonado y que le conservaba el primado en la Iglesia. Las santas mujeres, espantadas, de momento no dijeron palabra de lo acaecido; después cumplieron su misión (cfr. *Mt.,* 28, *8; Lc.,* 24, *9, 23-24*).

9-20 Este último pasaje de San Marcos es un breve compendio de las apariciones de Jesús resucitado. La cuestión de la canonicidad, esto es, si está verdaderamente inspirado por Dios y como tal confiado a la Iglesia y por ella reconocido, ya fue resuelta por la definición del Concilio de Trento, que en su decreto sobre las Escrituras canónicas, como consta por las actas del Concilio, ha incluido también la última parte de San Marcos. La cuestión de la autenticidad literaria, esto es, si este final fue escrito por San Marcos, fue resuelta también en sentido afirmativo por la Comisión Bíblica en el decreto de 26 de junio de 1912, porque, si bien hay razones bastante fuertes para dudar de ello, sin embargo las razones en favor de la autenticidad, puestas en la balanza de una crítica puramente objetiva, parece que pesan más. No obstante, aunque se demostrase que este final fue añadido más tarde, por ejemplo, por algún discípulo de los apóstoles, no deja por ello de ser inspirado y canónico y de tener valor histórico. Todo esto se puede ver ampliamente expuesto y discutido con las razones en pro y en contra en el libro ya citado de L. MÉCHINEAU, *I Vangeli di S. Marco e di S. Luca,* págs. 53-70. A la masa de los manuscritos y versiones que tienen el final canónico aquí traducido, se opone una pequeña minoría dividida en tres grupos: poquísimos terminan con el v. *8;* otros ponen aquí una conclusión bastante más breve que la canónica; alguno, finalmente, añade después del v. *13* un corto diálogo entre los discípulos y Jesús.

12 *a dos de ellos que iban de camino se apareció:* a los que iban a Emaús, aparición minuciosamente narrada en *Lc.,* 24, *13-32.*

13 *tampoco les creyeron:* palabras que, a primera vista, parece que no están de acuerdo con la narración de *Lc.,* 24, *34-35;* pero también Lucas dice que, a pesar de todo, algunos discípulos permanecían vacilantes e incrédulos (cfr. *Lc.,* 24, *41*).

14 *a los once,* esto es, a los Apóstoles; quedaron reducidos a este número por la defección de Judas, hasta que fue elegido Matías en su lugar *(Act.,* 1, *12-26).*

15-18 Las palabras aquí referidas no fueron dichas a los Apóstoles en las apariciones del Cenáculo, sino en las de Galilea. El evangelista compendia en breve síntesis las diversas apariciones de Jesús. Jesús confiere a sus Apóstoles el mandato de predicar su Evangelio, y por eso tienen ellos el deber y él derecho de hacerlo. A los hombres toca, conociendo la verdad de la religión cristiana, abrazarla libremente y practicarla si quieren salvarse. — La promesa del don de hacer milagros (lit. «señales»), no limitada a los Apóstoles (cfr. *Jn.,* 14, *12*), se ha cumplido en todos los tiempos en la Iglesia, pero especialmente en los principios, cuando eran mayores las dificultades que había que vencer para atraer a la fe a los no creyentes y confirmar a los ya creyentes en la verdad y en la práctica de la fe cristiana.

19-20 El evangelista termina su Evangelio con el hecho de la ascensión de Jesús *al cielo,* donde *está sentado a la diestra de Dios.* La expresión es metafórica y significa que Jesús, como Hombre-Dios, ha tomado plena posesión de la gloria que ha merecido con su pasión y muerte. Desde el cielo asiste a su Iglesia con su ayuda omnipotente, cumpliendo su promesa: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» *(Mt.,* 28, *20).*

EVANGELIO DE SAN LUCAS

Prólogo

1 Puesto que muchos han emprendido el
trabajo de componer la narración de lo veri-
ficado entre nosotros, [2] según que nos ha sido
transmitido por los que desde el principio fue-
ron testigos oculares y después ministros de
la palabra, [3] he resuelto también yo, después
de haberme informado de todo exactamente
desde el principio, escribírtelo ordenadamente,
egregio Teófilo, [4] para que reconozcas la fir-
meza de la enseñanza que has recibido.

Infancia de Jesús (1, 5-2, 52)

Anuncio del nacimiento del Precursor

[5] Había en el tiempo de Herodes, rey de
Judea, un sacerdote de nombre Zacarías, del
turno de Abía, casado con una mujer de la
descendencia de Aarón, llamada Isabel. [6] Eran
ambos justos a los ojos de Dios, caminando
sin falta en todos los mandamientos y precep-
tos del Señor. [7] Pero no tenían hijos, porque
Isabel era estéril y ambos avanzados en edad.

1-4 El prólogo con que Lucas comienza su *Evangelio*, compuesto con arte y armonía, es de estilo clásico y atestigua su propósito de componer una obra conscientemente histórica. *Muchos* habían escrito ya sobre la vida y enseñanzas de Jesús. Lucas quiere aludir entre éstos a San Mateo, que había escrito en arameo, y de cuyo *Evangelio* quizá ya se había hecho la redacción griega, y a San Marcos, que había escrito en griego. Lucas, además de haber utilizado fuentes escritas, ha interrogado también a las fuentes orales más acreditadas, esto es, los testigos oculares, especialmente los Apóstoles y la Virgen. Después de esta investigación diligente y universal, que arranca *desde el principio*, Lucas se propone escribirlo todo *ordenadamente*, disponiendo los hechos en un vasto cuadro histórico y cronológico, no descuidando, cuando le parece oportuno, la conexión lógica. — *Teófilo*, a quien dedica el *Evangelio* y los *Hechos* (1, 1), no era un personaje ficticio, sino real, de familia distinguida; el epíteto *egregio* era título de nobleza romana, que se daba también a quien ejercía algún alto cargo de gobierno; Lucas lo da otras veces a los procuradores de Judea (cfr. *Act.*, 23, 26; 24, 3; 26, 25).

5 *Judea:* aquí por toda la Palestina, de la cual había sido *Herodes* reconocido *rey* por el senado romano. — *del turno de Abía:* la octava de las veinticuatro clases sacerdotales, instituidas por David, que se alternaban, en turnos semanales, en el servicio del templo (*1.° Par.*, 24, 7-19).

[8] Y ocurrió que, ejerciendo él su ministerio,
en el turno de su clase, delante de Dios, le
cupo en suerte, [9] según la costumbre de los
sacerdotes, entrar en el santuario del Señor
para ofrecer el incienso; [10] y toda la muche-
dumbre del pueblo a la hora del incienso es-
taba fuera orando. [11] Y se le apareció un
ángel del Señor puesto de pie a la derecha
del altar del incienso. [12] Se turbó Zacarías al
verle, y le sobrecogió el temor. [13] Mas el án-
gel le dijo: «No temas, Zacarías, pues ha sido
escuchada tu oración; y tu mujer Isabel te
dará un hijo, a quien pondrás por nombre
Juan. [14] Él será para ti gozo y alegría, y mu-
chos se alegrarán en su nacimiento; [15] porque
será grande a los ojos del Señor; no beberá
vino ni licor que embriague; estará lleno del
Espíritu Santo ya desde el seno de su madre,
[16] y convertirá a muchos de los hijos de Israel
al Señor, su Dios. [17] Él mismo le precederá
con el espíritu y el poder de Elías, para retor-
nar los corazones de los padres hacia los hijos,
y los rebeldes a la prudencia de los justos,
a fin de preparar al Señor un pueblo bien dis-
puesto».
[18] Dijo Zacarías al ángel: «¿En qué cono-
ceré esto? Porque yo soy viejo y mi mujer
avanzada en edad». [19] El ángel respondió, di-
ciendo: «Yo soy Gabriel, que asisto ante Dios,
y he sido enviado para hablarte y darte esta
buena nueva. [20] Y he aquí que estarás mudo
y sin poder hablar hasta el día en que esto
se cumpla, por cuanto no has creído mis pa-
labras, que se cumplirán a su tiempo».
[21] Estaba el pueblo esperando a Zacarías y
se maravillaban de que se retardase tanto
tiempo en el templo. [22] Y cuando salió no
podía hablarles, y conocieron que había te-
nido una visión en el templo. Y él les hablaba
por señas, pues se había quedado mudo.
[23] Cumplidos los días de su servicio se marchó
a su casa.
[24] Días después concibió Isabel, su mujer,
pero lo ocultó cinco meses, diciendo: [25] «Así
lo ha hecho el Señor conmigo el día en que
se ha dignado quitar mi vergüenza entre los
hombres».

Anuncio del nacimiento de Jesús

[26] En el sexto mes fue enviado el ángel Ga-
briel de parte de Dios a una ciudad de Galilea
llamada Nazaret, [27] a una doncella desposada
con un varón llamado José, de la casa de Da-
vid, y el nombre de la doncella era María.
[28] Entrando a ella le dijo: «Dios te salve,
llena de gracia, el Señor es contigo». [29] Ella,
al oír estas palabras, se turbó, y discurría
qué podía significar este saludo. [30] El ángel
le dijo: «No temas, María, pues has hallado
gracia a los ojos de Dios. [31] He aquí que con-
cebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a
quien darás por nombre Jesús. [32] Éste será
grande, y será llamado Hijo del Altísimo, y

[9-10] Los diversos oficios del culto que se habían de realizar eran designados cada día a suertes: a Zacarías le había tocado el oficio más honroso, *ofrecer el incienso* sobre el altar de los perfumes en el Santo (*1.° Re.*, 6, *5*; nota), lo cual se hacía dos veces al día, antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde (*Éx.*, 30, *1-8*). La multitud devota permanecía fuera del Santo, siguiendo la ceremonia, al fin de la cual los sacerdotes, especialmente el que había ofrecido el incienso, se acercaban a las gradas del santuario y pronunciaban sobre los fieles la bendición con la fórmula prescrita por Moisés y Aarón (cfr. *Núm.*, 6, *22-27*).

[13-17] Como sucede siempre en el encuentro imprevisto de lo sobrenatural, *Zacarías* a la vista del ángel fue presa de gran temor; pero fue tranquilizado por el ángel. La oración de Zacarías no tenía por objeto alcanzar el don de la descendencia, a cuya falta ya se había resignado, sino la venida del Mesías, salvador del pueblo de Israel. El nombre del hijo prometido será *Juan* (en hebr., «Yahvé hace gracia»), porque es un don gracioso de Dios. El ángel hace su elogio, diciendo que será grande, no tanto por su austeridad, sino porque será santificado por la gracia aun antes de ver la luz y porque será un nuevo *Elías*, el precursor del Mesías predicho por los profetas, para preparar los caminos del Señor, infundiendo en los corazones sentimientos de mutua concordia y reconduciendo a los contumaces al modo de obrar *de los justos* (cfr. *Mal.*, 4, *6*).

[18-20] Las palabras de *Zacarías al ángel* dejaban traslucir un sentimiento de desconfianza para con Dios. El castigo que se le impone es al mismo tiempo un argumento evidente de la verdad del mensaje que el cielo le envía. Los ángeles, aunque sean mensajeros de Dios (cfr. *Heb.*, 1, *14*), no dejan de gozar de la visión beatífica. — *Gabriel* es el ángel de la Encarnación: la anunció al profeta Daniel (*Dan.*, 9, *21-24*), a Zacarías y a la Virgen María (vv. *26-27*).

[24-25] Era gran oprobio para una mujer hebrea la esterilidad, considerada como un castigo del cielo. Isabel, alcanzando la maternidad por un don especialísimo de Dios, prefirió permanecer retirada en el silencio de su casa para dar gracias a Dios.

[26] *En el sexto mes* del embarazo de Isabel (cfr. v. *36*). — Acerca de *Nazaret*, no nombrada nunca en el Antiguo Testamento ni en Flavio Josefo, véase *Mt.*, 2, *23*, nota.

[27] También *María* era de la estirpe de David, como se deduce de otros pasajes de la Escritura (*Lc.*, 1, *32*; *Rom.*, 1, *3*). Por lo demás, las palabras *de la casa de David*, gramaticalmente se pueden referir también a María. Sobre los efectos jurídicos de los esponsales cfr. *Mt.*, 1, *18-25*, nota.

[28] María, como se desprende del texto, estaba en lo más interior de su pobre casa, cuando el ángel Gabriel se le presentó y le dirigió en nombre de Dios aquel entusiasta saludo: *Dios te salve*, que es, en compendio, el deseo de todo bien. — *llena de gracia:* enriquecida de gracias espirituales en sumo grado y en todo tiempo. — *el Señor es contigo*, por su asistencia, protección, socorro (cfr. *Dt.*, 2, *7*; *Jos.*, 1, *5*, nota), pero también por una presencia especial (v. *35*).

[29] María, en su profunda humildad, quedó turbada al oír aquel magnífico elogio, superior al bajo concepto que de sí tenía, y no acertaba a comprender el porqué de todo aquello.

[30-33] El ángel, tranquilizándola, le manifiesta los designios de Dios sobre ella y le revela la grandeza y la dignidad divina de su hijo. — *será llamado Hijo del Altísimo:* hebraísmo para indicar que el nombre responde a la realidad: verdaderamente será tal. Como habían predicho los Profetas, el ángel afirma que el reino del Mesías será eterno no sobre el Israel carnal, sino sobre el Israel espiritual, que sustituirá al primero y será heredero de las promesas y de las bendiciones mesiánicas (cfr. *Rom.*, 9, *6-9*; *Gál.*, 4, *28-29*).

le dará el Señor Dios el trono de David, su
padre, [33] y reinará sobre la casa de Jacob eter-
namente, y su reino no tendrá fin».
[34] Dijo María al ángel: «¿Cómo será esto,
pues yo no conozco varón?». [35] Respondiendo
el ángel, le dijo: «El Espíritu Santo descen-
derá sobre ti, y el poder del Altísimo te cu-
brirá con su sombra; por lo cual el que na-
cerá será llamado santo, Hijo de Dios. [36] Y
he aquí que Isabel, tu parienta, también ha
concebido un hijo en su vejez, y éste es ya
el mes sexto de la que llamaban estéril;
[37] porque nada es imposible para Dios». [38] Dijo
entonces María: «He aquí la esclava del Se-
ñor; hágase en mí según tu palabra». Y se
retiró el ángel de delante de ella.

María visita a Isabel

[39] Por aquellos días, poniéndose María en
camino, se dirigió presurosa a la montaña, a
una ciudad de Judá, [40] y entró en casa de
Zacarías y saludó a Isabel.
[41] Así que oyó Isabel el saludo de María,
saltó de gozo el niño en su seno, y se llenó
Isabel del Espíritu Santo, [42] y exclamó con
fuerte voz: «¡Bendita tú entre las mujeres y
bendito el fruto de tu vientre! [43] ¿Y de dónde
a mí esta gracia, que venga la madre de mi
Señor a mí? [44] Porque así que sonó la voz de
tu saludo en mis oídos, el niño saltó de ale-
gría en mi seno. [45] Dichosa la que ha creído
que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte
del Señor».

El cántico de María: «Magnificat»

[46] Y María dijo:
«Mi alma glorifica al Señor,
[47] y mi espíritu se regocija
en Dios, mi Salvador;
[48] porque puso sus ojos en la bajeza de su
[esclava.
He aquí que desde ahora
me llamarán dichosa todas las generaciones;
[49] porque ha hecho en mí favor grandes cosas
[el Poderoso.
Santo es su nombre,
[50] y su misericordia llega de generación en
[generación
a los que le temen.
[51] Ha desplegado el poder de su brazo:
ha desbaratado a los soberbios con los
[proyectos de su corazón;
[52] derrocó de su trono a los poderosos
y enalteció a los humildes;
[53] llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
[54] Socorrió a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia,
[55] según lo había anunciado a nuestros padres,
a Abraham y su descendencia para siempre».

[56] María se quedó con ella unos tres meses,
y se volvió a su casa.

Nacimiento del Precursor

[57] A Isabel se le cumplió el tiempo de su
parto y dio a luz un hijo. [58] Y al enterarse
sus vecinos y parientes de que el Señor le
había mostrado gran misericordia, se congra-
tulaban con ella. [59] Al octavo día vinieron a
circuncidar al niño, y querían llamarle con
el nombre de su padre, Zacarías. [60] Intervino
su madre, diciendo: «No, sino que se llamará
Juan». [61] Y le decían: «No hay nadie en tu
familia que se llame con ese nombre». [62] En-

[34] María no manifiesta ninguna duda; pero, siendo prudentísima, pregunta de qué modo se verificarán en ella los designios divinos. Sus palabras son un indicio seguro de que había decidido permanecer virgen y hecho voto a Dios de ello, y que, estando prometida, estaba completamente de acuerdo en este punto con su prometido San José.

[35-37] El ángel explica a María cómo se cumplirá en ella el gran misterio de la Encarnación del Verbo. El Dios omnipotente, que de la nada ha creado el mundo y la vida, y del árbol estéril puede hacer brotar y crecer frutos, como lo hizo con *Isabel*, pondrá en María un germen de vida. Como el misterio de la Encarnación es una obra de amor, es atribuida al *Espíritu Santo*.

[38] La humildad y la plena sumisión de María a los planes de Dios sobre ella le sugiere la respuesta: *He aquí la esclava del Señor*. Y entonces el Verbo se hizo carne *(Jn., 1, 14)*. Dios esperaba el consentimiento de María para realizar en ella aquel milagro de amor. ¡Qué grandeza de la «más humilde pero más alta de las criaturas» (DANTE, *Paraíso, 33, 2*).

[39-40] Inmediatamente después de la escena que se acaba de narrar, la Virgen, constituida Madre de Dios, *presurosa* por impulso divino se dirigió a Judea, región montañosa en comparación con la Galilea, a 'Ain-Karim, pueblecillo al suroeste de Jerusalén, a unos 7 kilómetros, llamado San Juan en la Montaña, donde vivía Zacarías. Deseaba congratularse con su parienta Isabel y prestarle sus servicios; pero, sobre todo, Dios quería con la presencia del Verbo encarnado santificar al futuro Precursor.

[41-45] La presencia del Verbo encarnado, a través de la persona de su madre, es causa de gracia para Isabel y sobre todo para el futuro Precursor. Isabel, bajo la acción del Espíritu Santo, conoce los grandes misterios obrados por Dios en María, su dignidad de Madre de Dios y su fe en la palabra divina. El Precursor es santificado por la gracia divina y salta de gozo en el seno de la madre, saludando al Salvador.

[46-55] Este cántico es la expresión espontánea del amor agradecido, que se desborda del corazón de María, extasiada por la inmensa bondad de Dios para con ella; es la respuesta inspirada de María al saludo de Isabel. El tema principal es la grandeza, el poder y la bondad de Dios, que ensalza a los humildes y abate el orgullo de los soberbios. La predicción de María, de que todas las gentes la tenían que honrar, hubiera sido un sueño de persona que delira, si no hubiese sido inspirada por Dios.

[56] No se sabe con seguridad si la partida de *María* tuvo lugar antes o después del nacimiento de Juan Bautista; pero como quiera que San Lucas suele a veces terminar un episodio antes de comenzar otro, podemos suponer que la Virgen se quedaría en casa de Isabel hasta después del nacimiento de su hijo.

[59] La ceremonia de la circuncisión del Precursor se tuvo en casa de Zacarías y no en la sinagoga, y estuvo presente también su madre (cfr. *Lev., 12, 4*). Contra la costumbre vigente de imponer generalmente al primogénito el nombre del abuelo, los parientes querían que se le llamase *con el nombre de su padre, Zacarías*, tal

tonces preguntaron por señas a su padre cómo
quería que se llamase. 63 Él pidió una tabli-
lla y escribió: «Juan es su nombre». Todos que-
daron maravillados. 64 Y se abrió de impro-
viso su boca, y se desató su lengua, y habló
bendiciendo a Dios. 65 Todos los vecinos se
quedaron atemorizados, y en toda la monta-
ña de Judea se contaban todas estas cosas,
66 y todos los que las oían las guardaban en
su corazón, diciendo: «¿Qué va ser, pues, este
niño?». Porque la mano de Dios estaba con él.

El cántico de Zacarías: «Benedictus»

67 Y Zacarías, su padre, fue lleno del Espí-
ritu Santo, y profetizó diciendo:

68 «Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y rescatado a su pueblo.
69 Ha suscitado un poderoso salvador para
[nosotros
en la casa de David, su siervo,
70 según lo había anunciado desde antiguo
por boca de sus santos profetas;
71 para que nos librase de nuestros enemigos
y de las manos de todos los que nos odian,
72 para hacer misericordia con nuestros padres
y acordarse de su alianza santa,
73 del juramento que juró a Abraham, nuestro
de concedernos a nosotros [padre,
74 que, librados de las manos de nuestros
le sirvamos sin temor, [enemigos,
75 en santidad y justicia en su presencia,
todos nuestros días.
76 Y tú, oh niño, serás llamado profeta del
[Altísimo,
pues irás delante del Señor
para prepararle el camino,
77 para dar a su pueblo el conocimiento de la
[salvación
en la remisión de sus pecados,
78 gracias a la misericordia entrañable de
[nuestro Dios,
por la que nos visitará un Sol que amanece
[desde lo alto
79 para iluminar a los que yacen
en tinieblas y sombras de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz».

80 El niño crecía y se robustecía en espíritu
y vivía en los desiertos hasta el día de su
manifestación a Israel.

Nacimiento de Jesús

2 Aconteció que por aquellos días salió un
edicto de César Augusto para que se hiciese
el censo de todo el imperio. 2 Este primer
censo se hizo siendo Quirinio gobernador de
la Siria. 3 Y todos fueron a empadronarse,
cada cual a su ciudad. 4 Subió también José
de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea,
a la ciudad de David que se llama Belén, por
ser él de la casa y de la familia de David,
5 para inscribirse en el censo juntamente con
María, su esposa, que estaba encinta. 6 Estan-
do allí se cumplieron los días de su parto,
7 y dio a luz su hijo primogénito, y le envolvió
en pañales y le recostó en un pesebre, pues no
había sitio para ellos en el mesón.

vez para recordar lo extraordinario de su nacimiento. Zacarías escribió con el estilete en una tablilla encerada, que se solía usar para escribir frases breves, el nombre que se le había comunicado del cielo: *Juan*.

66 *la mano de Dios estaba con él*, esto es, Dios lo asistía con su eficaz protección (cfr. *Jos.*, 1, *5*, nota).

68-79 El cántico de Zacarías exalta la *misericordia* de Dios para con el pueblo escogido, manteniendo las promesas que le hizo por medio de los *profetas* de enviarle *un poderoso* redentor, y predice los futuros destinos del hijo de Zacarías, que será su Precursor *para prepararle el camino*. — El *Sol que amanece* es el Mesías, llamado por los profetas «luz de las gentes» (*Is.*, 49, *6*), «sol de justicia» (*Mal.*, 3, *20* = 4, *2* Vulg.), «sol naciente» (*Zac.*, 6, *12* según LXX y Vulg.).

80 No se sabe bien a qué edad se retiró Juan, guiado por una inspiración superior, al desierto de Judea, una región árida y desolada, al sureste de Jerusalén, para prepararse en el silencio de la naturaleza y en la austeridad a la misión que Dios le tenía reservada.

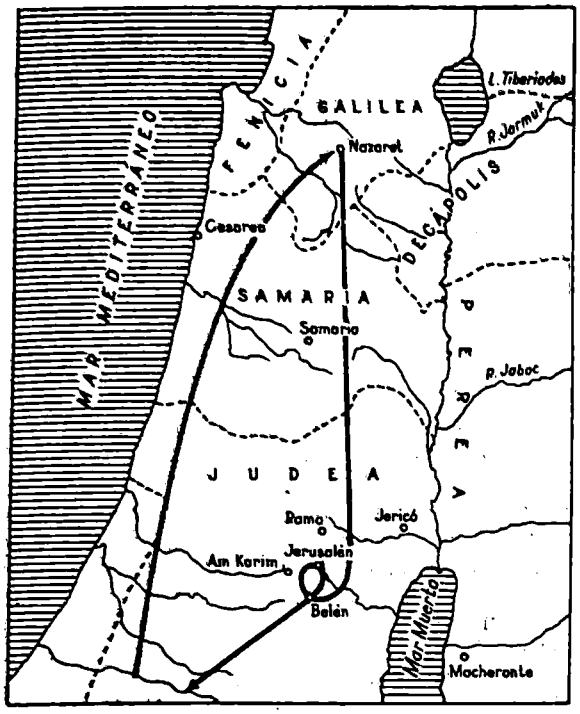
1-2 San Lucas, como repetirá luego (cfr. 3, *1*), tiene cuidado de indicar dos acontecimientos importantes para establecer la época del nacimiento de Jesús: el *edicto de César Augusto* y el *primer censo* hecho por *Quirinio*, dos acontecimientos que la crítica racionalista pone en duda. En otros puntos ha sido negada la autoridad histórica de San Lucas, pero ha sido reivindicada siempre por descubrimientos posteriores. Que en tiempo de Augusto se hicieran empadronamientos parciales, y que hasta se hiciese el empadronamiento de todo el Imperio, se puede deducir de Tácito (*Anales*, I, *11*), de Dión Casio (LIV, 35, 1), Suetonio (*August.*, 101), del Monumento Ancirano, en el cual Augusto afirma haber realizado tres empadronamientos, en el 28 y el 8 a. de C. y en el 14 d. de C.; y de papiros recientemente descubiertos, que atestiguan que en Egipto cada catorce años se hacía un empadronamiento. — De Publio Sulpicio *Quirinio gobernador de la Siria*, las fuentes profanas afirman que hizo un *censo* el año 8 d. de C. De este primero, de que habla San Lucas, no tenemos ninguna otra noticia directa; pero los documentos que se han ido descubriendo han confirmado siempre la exactitud de nuestro evangelista.

3-5 El empadronamiento se hizo según la costumbre judía; pues los romanos, como avisados políticos y prudentes gobernantes de los pueblos sujetos, sabían adaptarse a sus costumbres, sin chocar inútilmente con su susceptibilidad. José, pues, se dirigió a su lugar de origen haciendo un viaje de cuatro o cinco días en caravana; Nazaret dista de Belén cerca de 150 kilómetros. María lo acompañó, porque, como en Egipto, también en Palestina parece que las mujeres tenían que presentarse para el empadronamiento. Así se cumplía, por admirable disposición de la Providencia, la profecía de Miqueas sobre la patria del Mesías (cfr. *Mt.*, 2, *5-6*).

7 De las palabras que usa San Lucas se deduce que los dos santos esposos pidieron hospitalidad en un rústico *mesón* del generalizado tipo oriental (cfr. *Jer.*, 41, *17*): un recinto rectangular, que en uno de los lados tenía un edificio de uno o dos pisos con habitaciones o pequeños cuartos para la gente, y en los otros tres lados un pórtico o techado para refugio de los animales. Rechazados de la parte más noble, a causa sin duda de su pobreza, José y María se refugiaron en una cueva de las destinadas a las bestias. Es cierto que ya desde el siglo II (San Justino es el primer testigo de ello) una tradición constante coloca en una cueva el nacimien-

Adoración de los pastores

8 Había en la región unos pastores que pernoctaban al raso y velaban por turno para guardar su rebaño. 9 Y se les apareció un ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió con su fulgor, y quedaron sobrecogidos de temor. 10 Pero el ángel les dijo: «No temáis, pues os traigo una gran alegría, que será para todo el pueblo. 11 Os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo, el Señor. 12 Y esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre». 13 Y al instante se juntó con el ángel una gran muchedumbre del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: 14 «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».



Desde la Anunciación, en Nazaret, hasta el regreso de Egipto.

15 Así que los ángeles se fueron al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «¡Ea!, vayamos a Belén, y veamos esto que el Señor nos ha manifestado». 16 Fueron a toda prisa, y hallaron a María y a José, y al Niño recostado en el pesebre. 17 Y al verle, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del Niño. 18 Y todos los que los oyeron se maravillaron de lo que les contaban los pastores. 19 Pero María guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón. 20 Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, según se les había dicho.

Circuncisión y presentación en el templo

21 Y cuando se cumplieron los ocho días para circuncidarle, le pusieron por nombre Jesús, como había sido llamado por el ángel antes de ser concebido en el seno materno.

22 Luego, cumplidos los días de su purificación conforme a la ley de Moisés, le subieron a Jerusalén para presentarlo al Señor, 23 según está escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», 24 y para ofrecer como sacrificio, según lo prescrito en la ley del Señor, un par de tórtolas o dos palominos.

to del Salvador. — Al llamar a Jesús *hijo primogénito* de María no quiere el evangelista insinuar, como pretenden antiguos y modernos herejes, que tuviera después otros hijos; dice *primogénito* en vez de «unigénito» para conformarse a los términos de la ley que él mismo cita más abajo (v. *23*). En efecto, en rigor primogénito es aquel antes del cual no ha nacido nadie, como bien observó San Jerónimo (*Contra Elvidio*, 9), y la ley afectaba a todos los primeros nacidos, aun a aquellos que no habían de tener nunca hermanos. Un epitafio judío descubierto recientemente en Egipto llama primogénito al hijo de una mujer que murió al darle a luz (cfr. *Biblica*, 1930, págs. 373-390).

9 *la gloria del Señor* es el término específico empleado para indicar el esplendor luminoso que era señal sensible de la intervención divina (cfr. *Éx.*, 40, *34*, nota).

14 *hombres de buena voluntad:* puede entenderse, en sentido subjetivo, de los hombres que tienen las buenas disposiciones requeridas para tener parte en la paz traída a la tierra por el Mesías, o en sentido objetivo, de los hombres que son objeto de la benevolencia de Dios.

16-20 Las circunstancias anotadas por el evangelista dan a entender que entre el nacimiento de Jesús y el anuncio del ángel a los pastores y la venida de éstos a la cueva transcurrió muy poco tiempo. San Lucas nota que la Virgen retenía en su corazón todo lo referente a su divino Hijo, indicándonos con esta advertencia la fuente principal de la que recogió las noticias sobre la infancia de Jesús (cfr. v. *51*).

21 Según la prescripción divina (*Gén.*, 17, *10-13*), para pertenecer al pueblo de Israel, a la descendencia espiritual de Abraham y tener parte en los bienes mesiánicos era necesaria la circuncisión. Se solía hacer en casa al octavo día del nacimiento y era la señal sensible de la alianza contraída por Dios con el pueblo de Israel. Para Jesús, Mesías e Hijo de Dios, la circuncisión era superflua (cfr. *Gál.*, 5, *3*), pero quiso sujetarse a ella para nuestro ejemplo y rescate. En aquella ocasión, según la costumbre (cfr. 1, *59*), *le pusieron por nombre Jesús*, nombre que por especial disposición divina no fue dejado al arbitrio de los padres (cfr. 1, *59-63*), sino que ya había sido indicado por revelación tanto a María (1, *31*) como a José (*Mt.*, 1, *21*).

22-24 *su purificación:* de Jesús y de María. — *purificación* propiamente de María, por zeugma también de Jesús. En efecto, Lucas cita aquí dos leyes: la primera (v. *23*) mira al hijo primogénito, que debía ser *consagrado al Señor* (*Éx.*, 13, *2*), esto es, originariamente destinado al servicio del templo, pero luego, habiendo sido dedicada a este objeto la tribu de Leví (cfr. *Núm.*, 3, *12*, nota), simplemente ofrecido y rescatado (*Éx.*, 13, *11-15*); la otra ley mira a la madre, que después de cada parto debía estar apartada, como inmunda, durante algunos días (40 si había nacido un niño, y 80 si una niña), y dirigirse al templo para ser purificada y *ofrecer como sacrificio*, si era rica, un cordero y una tórtola o paloma; si pobre, dos *tórtolas* o palomas (*Lev.*, 12). María ofreció el don de los pobres.

Descienden a Jesús de la cruz.

Simeón y su cántico: «Nunc dimittis»

[25] Había un hombre en Jerusalén llamado
Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba
la consolación de Israel, y el Espíritu Santo
estaba con él. [26] Y le había sido revelado por
el Espíritu Santo que no vería la muerte an-
tes de ver al Cristo del Señor. [27] Vino al tem-
plo movido por el Espíritu, y al entrar los
padres con el niño Jesús para cumplir cuanto
ordenaba la Ley sobre él, [28] Simeón le tomó
en sus brazos y dio gracias a Dios, diciendo:

[29] «Ahora puedes, Señor, dejar ir a tu siervo
en paz según tu palabra;
[30] pues han visto mis ojos tu salvación,
[31] que preparaste ante la vista de todos los
[pueblos;
[32] luz para iluminar a los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel».

[33] Y su padre y su madre estaban maravi-
llados de las cosas que decían de Él. [34] Los
bendijo Simeón, y dijo a María, su madre:
«He aquí que éste está destinado para ser
ocasión de caída y resurgimiento de muchos
en Israel, y como señal de contradicción, [35] y
a ti misma una espada te atravesará el alma,
para que se descubran los pensamientos de
muchos corazones».

Ana, la profetisa

[36] Había también una profetisa, Ana, hija
de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy
avanzada, habiendo vivido con su marido
siete años desde su doncellez, [37] y viuda, hasta
sus ochenta y cuatro años. No salía del templo,
sirviendo a Dios en ayunos y oraciones noche
y día. [38] Acercándose en aquel momento, ala-
baba también a Dios y hablaba de Él a todos
los que esperaban la redención de Jerusalén.
[39] Cumplidas todas las cosas ordenadas en
la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su
ciudad de Nazaret. [40] Jesús entre tanto crecía
robusto, lleno de sabiduría; y la gracia de
Dios estaba en Él.

Jesús en el templo entre los doctores

[41] Solían ir sus padres cada año a Jerusalén
por la fiesta de la Pascua. [42] Y cuando tuvo
doce años, subieron, según costumbre de la
fiesta, [43] y acabados los días, al volverse ellos,
el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que
lo advirtiesen sus padres. [44] Creyendo ellos que
estaba en la caravana, caminaron una jor-
nada; y luego le buscaron entre los parientes
y conocidos; [45] y al no encontrarle, volvieron
a Jerusalén para buscarle. [46] Después de tres
días le encontraron en el templo, sentado entre
los doctores, escuchándolos y haciéndoles pre-
guntas; [47] y todos los que le oían se pasma-
ban de su inteligencia y de sus respuestas.
[48] Al verle, sus padres quedaron atónitos; y su
madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho
esto? Mira que tu padre y yo, angustiados, an-
dábamos buscándote». [49] Él les dijo: «¿Por qué
me buscabais? ¿No sabíais que yo había de
estar en la casa de mi Padre?». [50] Pero ellos

[25] *Simeón,* fiel observante de la Ley y de sus deberes religiosos, estaba constantemente, como nota el evangelista, bajo el influjo del *Espíritu Santo.*

[27] *los padres:* María, madre natural, y José, padre legal, no carnal, de Jesús. En este sentido en el *v. 33* es llamado José simplemente «su padre» por el evangelista, el cual más adelante (*3, 23*) expresamente advertirá que «se creía» que Jesús era hijo de José, sin que de hecho lo fuera; suele llamársele padre «putativo». Cfr. vv. *41-43.*

[29-32] El breve cántico de Simeón es una expresión extática de agradecimiento a Dios y un vaticinio de los destinos del Niño. — *tu salvación:* el abstracto por el concreto, el Salvador por ti enviado, el Mesías (cfr. v. *26*). En los Profetas, de quienes aquí se hace eco el santo anciano, el Mesías es proclamado realmente *luz de los gentiles (Is., 49, 6)* y *gloria de Israel (Is., 46, 13).*

[34-35] Simeón bendijo a María y a José, no porque fuese sacerdote, sino porque era venerado de todos por su edad y autoridad. Y dirigiéndose a María le predijo que aquel Niño sería *señal de contradicción,* ocasión de inextinguible odio y de caída para algunos, objeto de incondicional amor y de salvación para muchos otros, y que por esto se harían manifiestas las disposiciones internas de los hombres respecto a Jesús. Predíjole también que una *espada* de dolor traspasaría su corazón de madre. Predicciones que se convirtieron en viva realidad (cfr. *Jn., 19, 25).*

[36] *profetisa:* con este nombre se suele indicar en la Escritura a una mujer que vive una vida de unión con Dios, y que es favorecida de carismas celestiales.

[39-40] La plenitud de gracia de que Jesús estaba colmado desde el primer instante de su vida se manifestaba progresivamente a los ojos de los hombres como la luz y el calor del Sol, que van creciendo en intensidad desde que sale hasta el pleno mediodía. También en esto el Verbo encarnado quiso hacerse semejante a los hombres (cfr. v. *52*).

[41] Todo israelita adulto debía dirigirse cada año a Jerusalén para las fiestas de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos (cfr. *Ex., 23, 14-37; Dt., 16, 16*). Las mujeres no estaban obligadas, pero frecuentemente iban llevando consigo a sus hijos mayorcitos.

[43-46] Las fiestas pascuales duraban siete días, pero después de los días más solemnes, desde el 17 nisán los peregrinos ya podían marcharse. Tanto a la ida como a la vuelta, amigos, parientes y vecinos formaban numerosas caravanas: las mujeres iban con sus maridos, las hijas con sus madres; los jóvenes tenían mayor libertad. Por tanto, a la vuelta, María y José podían pensar que Jesús iba en algún grupo de parientes o amigos. Se dieron cuenta de su falta al fin de la primera etapa del viaje, según una tradición, en El-Bireh, a unos 16 kilómetros de Jerusalén. Pasada la noche con gran ansiedad, al amanecer del día siguiente volvieron atrás en busca de Jesús, y sólo al otro día, el tercero después de la partida de Jerusalén, *le encontraron en el templo.* En las salas adyacentes, los doctores de la Ley, especialmente los días de fiesta, explicaban la Ley, y el modo de enseñar era por preguntas y respuestas entre el rabino, que estaba sentado en un escabel, y los discípulos, sentados alrededor sobre esteras.

[49] *en la casa de mi Padre:* en el templo. Este es el sentido más apropiado al contexto, y común entre los Padres griegos, de la frase, que suena textualmente: «en las cosas de mi Padre», y podría tener un significado más amplio. Con esta respuesta Jesús quiere llamar la atención sobre su origen divino y su independencia de los padres terrenos en cuanto al cumplimiento de la misión que le ha sido encomendada por el Padre. Ni María ni José comprendieron todo el alcance de estas palabras.

no comprendieron la palabra que les había dicho.
[51] Y bajó con ellos y volvió a Nazaret, y
les estaba sujeto. Y su madre guardaba to-
das estas cosas en su corazón. [52] Y Jesús cre-
cía en sabiduría, en estatura y en gracia ante
Dios y los hombres.

VIDA PÚBLICA DE JESÚS (3-21)

PREPARACIÓN (3, *1-4*, *3*)

Predicación del Bautista
(Mt., 3, *1-12; Mc.*, 1, *2-8)*

3 En el año decimoquinto del imperio de
Tiberio César, siendo Poncio Pilato procura-
dor de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea,
y Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de
Traconítida, y Lisanias tetrarca de Abilene,
[2] bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás,
vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de
Zacarías, en el desierto. [3] Y recorrió toda la
comarca del Jordán predicando un bautismo
de penitencia para remisión de los pecados,
[4] según está escrito en el libro de los oráculos
del profeta Isaías:

«Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor,
allanad sus sendas;
[5] todo barranco sea rellenado
y todo monte y collado sea rebajado:
los caminos tortuosos sean rectificados,
y los ásperos sean llanos;
[6] y así verá todo hombre la salvación de Dios».

[7] Decía, pues, a las turbas que acudían para
ser bautizadas por él: «Raza de víboras,
¿quién os ha enseñado a huir de la ira inmi-
nente? [8] Haced, pues, frutos dignos de la pe-
nitencia. Y no comencéis a decir dentro de
vosotros: Tenemos por padre a Abraham.
Porque os digo que poderoso es Dios para
hacer surgir de estas piedras hijos a Abraham.
[9] Ya el hacha está puesta a la raíz de los ár-
boles. Todo árbol, pues, que no dé fruto bueno
será cortado y echado al fuego».
[10] Y le preguntaban las muchedumbres, di-
ciendo: «¿Qué haremos, pues?». [11] Respondía-
les, diciendo: «El que tenga dos túnicas, dé
una al que no tiene; y el que tenga provisiones,
haga lo mismo». [12] Vinieron también unos pu-
blicanos a bautizarse y le dijeron: «Maestro,
¿qué hemos de hacer?». [13] Y él les dijo: «No
exijáis nada sobre la tasa que os ha sido fija-
da». [14] Le preguntaban también algunos sol-
dados, diciendo: «Y nosotros, ¿qué hemos de
hacer?». Y él les decía: «A nadie hagáis extor-
sión, ni denunciéis falsamente, y contentaos
con vuestro sueldo».
[15] Pero estando el pueblo en expectación y
discurriendo todos en sus corazones acerca de
Juan si él sería el Mesías, [16] Juan respondió a
todos: «Yo bautizo en agua; pero ya viene el
que es más fuerte que yo, a quien no soy digno
de desatarle la correa de sus sandalias; éste
os bautizará con Espíritu Santo y en fuego.
[17] En su mano tiene el bieldo para limpiar
su era y recoger el trigo en su granero; mas
la paja la quemará con fuego inextinguible».
[18] Y así, con estas y otras muchas exhorta-
ciones anunciaba al pueblo la buena nueva.
[19] Pero el tetrarca Herodes, reprendido por él
con motivo de Herodías, la mujer de su her-
mano, y por todas las maldades que cometía,
[20] añadió a las demás también ésta: encerró
a Juan en la prisión.

Bautismo de Jesús
(Mt., 3, *13-17; Mc.*, 1, *9-11;* cfr. *Jn.*, 1, *32-34)*

[21] Y aconteció que, cuando todo el pueblo
fue bautizado, mientras Jesús, después de ser
bautizado, también estaba en oración, se
abrió el cielo, [22] y descendió el Espíritu Santo
en figura sensible, como una paloma, sobre

[1-2] Como buen historiador, hace notar Lucas el tiempo y el lugar en que Jesús comenzó su ministerio público y, después de nombrar al emperador entonces reinante, enumera también los jefes civiles y religiosos de los diversos Estados en que se había dividido el reino de Herodes el Grande. — El *año decimoquinto del imperio de Tiberio* se puede contar o desde la muerte de Augusto (19 agosto del 767 de Roma = 14 d. de C.) o desde el momento en que Tiberio fue asociado al imperio a fines del 764 o principios del 765 de Roma, 11 ó 12 d. de C. En esta segunda hipótesis, Jesús habría comenzado su vida pública el 26 ó 27 d. de C., cuando tenía treinta años o poco más. *Poncio Pilato* fue procurador de Judea del 26 al 36 d. de C., en que fue depuesto por Vitelio, legado de Siria, y enviado a Roma para dar cuenta al emperador del desempeño de su cargo. *Herodes* Antipas, hijo de Herodes el Grande y de Maltace, heredó a la muerte de su padre (4 a. de C.) la tetrarquía de *Galilea* y de Perea, hasta el 39 d. de C., en que fue destituido y desterrado por Calígula a Lugdunum, en las Galias. *Filipo*, hijo de Herodes el Grande y de Cleopatra, a la muerte de su padre obtuvo la tetrarquía de *Iturea* y de *Traconítida*, aquélla al noroeste, ésta al sur de Damasco. *Abilene* tomaba el nombre de Abila, ahora Suk wadi Barada, pequeña ciudad a unos 30 kilómetros al noroeste de Damasco. *Lisanias*, que dio el nombre a aquella tetrarquía, es recordado en dos inscripciones griegas recientemente descubiertas. El sumo sacerdote era entonces en realidad José *Caifás*, que desempeñó este oficio desde el 18 al 36 d. de C., y era yerno de *Anás*. Pero Anás había sido sumo sacerdote desde el año 6 al 15 y conservaba ese título honorífico y toda la autoridad, porque sus cinco hijos y su yerno ocuparon sucesivamente aquella dignidad.

[4-6] *del profeta: Is.*, 40, *3-5*. — *la salvación de Dios* es la salvación traída a los hombres y obrada por el Hijo de Dios, Jesucristo.

[10-12] Juan Bautista urgía sus deberes particulares a las diversas clases de sus oyentes y especialmente que se convirtieran, es decir, que cambiasen la orientación de su vida en los pensamientos, en los afectos y en todo el modo de obrar.

[19-20] San Lucas, siguiendo el orden lógico, habla aquí ya del encarcelamiento de Juan Bautista, que tuvo lugar cuando hacía algún tiempo que Jesús había comenzado su ministerio.

Él, y se dejó oír una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco».

Genealogía de Jesús
(Cfr. *Mt.*, 1, *1-17*)

[23] Y era el mismo Jesús, al comenzar, como de treinta años, hijo, según se creía, de José, que lo era de Elí, [24] y así sucesivamente de Matat, de Leví, de Melquí, de Jannái, de José, [25] de Matatía, de Amós, de Nahum, de Eslí, de Naggái, [26] de Maat, de Matatías, de Semeín, de Josec, de Joda, [27] de Joanán, de Resá, de Zorobabel, de Salatiel, de Nerí, [28] de Melquí, de Addí, de Cosam, de Elmadam, de Er, [29] de Jesús, de Eliezer, de Jorim, de Matat, de Leví, [30] de Simeón, de Judá, de José, de Jonam, de Eliakim, [31] de Meleá, de Mená, de Matatá, de Natán, de David, [32] de Isaí, de Obed, de Booz, de Sala, de Nahasón, [33] de Aminadab, de Admín, de Arní, de Hesrón, de Fares, de Judá, [34] de Jacob, de Isaac, de Abraham, de Tareh, de Nahor, [35] de Serug, de Reu, de Faleg, de Eber, de Salah, [36] de Cainán, de Arfacsad, de Sem, de Noé, de Lamec, [37] de Matusalén, de Henoc, de Jared, de Malaleel, de Cainán, [38] de Enós, de Set, de Adán, de Dios.

Tentación de Jesús
(*Mt.*, 4, *1-11*; *Mc.*, 1, *12-13*)

4 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y fue llevado por el Espíritu al desierto, [2] donde estuvo cuarenta días, siendo tentado por el diablo. No comió nada en aquellos días, y, pasados, sintió hambre. [3] Díjole el diablo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». [4] Y respondióle Jesús: «Escrito está que no de sólo pan vive el hombre».

[5] Llevándole a un sitio alto, le mostró todos los reinos de la tierra en un instante, [6] y le dijo el diablo: «Te daré todo el poder de estos reinos y su gloria, puesto que me han sido entregados, y a quien quiero se los doy; [7] si, pues, te postras delante de mí, será todo tuyo». [8] Respondiendo Jesús, le dijo: «Escrito está: Adorarás al Señor, tu Dios, y a Él solo darás culto».

[9] Le llevó entonces a Jerusalén, y le puso sobre el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; [10] porque escrito está: A sus ángeles ordenará que te guarden [11] y te tomen en las manos, para que no tropiece tu pie en alguna piedra». [12] Y respondiendo, díjole Jesús: «Está dicho: No tentarás al Señor, tu Dios».

[13] Terminada toda tentación, el diablo se retiró de Él hasta el tiempo determinado.

MINISTERIO DE JESÚS EN GALILEA (*4, 14-9, 50*)

Vuelta de Jesús a Galilea. En la sinagoga de Nazaret
(Cfr. *Mt.*, 4, *12-17*; 13, *53-58*; *Mc.*, 1, *14-15*; 6, *1-6*)

[14] Jesús volvió impulsado por el Espíritu a Galilea, y su fama se extendió por toda la comarca, [15] y enseñaba en sus sinagogas con general aplauso.

[16] Fue a Nazaret, donde se había criado, y entró, según su costumbre, el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la

[23-38] La genealogía presentada por San Lucas, a diferencia de la de San Mateo, procede en orden ascendente, subiendo de Jesús hasta *Adán*, y aún hasta *Dios*, creador del primer hombre. Confrontando las dos genealogías, se observa que en la serie de Abraham a David coinciden exactamente, pero en la serie de David a Jesús difieren en el número y en los nombres, no habiendo más que dos nombres comunes a las dos genealogías, Salatiel y Zorobabel. A esta dificultad se dan varias soluciones. Notemos, ante todo, que tanto Mateo como Lucas han tomado las genealogías de documentos oficialmente existentes, que al redactar las genealogías no se solían enumerar todos los anillos intermedios, y que las palabras *hijo... de* pueden significar no verdadera generación, sino o libre adopción, o sustitución en fuerza de la ley del levirato, o también pura trasmisión de los derechos de soberanía. La solución más común de la dificultad recurre a la ley del levirato (*Dt.*, 25, *5-10*), según la cual un hermano, aunque sólo fuese hermano uterino, estaba obligado a tomar a la mujer del hermano muerto para darle descendencia, y el primer hijo se consideraba como hijo legal del difunto, aunque engendrado por el hermano vivo. *José*, pues, habría tenido como padre natural a Jacob y, por razón del levirato, como padre legal a *Elí*. Lo mismo se debe decir de *Salatiel*, que habría sido verdadero hijo de Jeconía según San Mateo, e hijo legal de *Nerí*, hermano de Jeconía, según San Lucas. La solución fue propuesta por Julio Africano a principios del siglo III. Algunos críticos modernos salvan toda dificultad diciendo que Lucas refiere la genealogía de la Virgen María y Mateo la de José. Solución difícilmente demostrable, por razones tanto históricas, puesto que entre los hebreos no se ascendía en las genealogías partiendo de la madre, como por razones filológicas; lo que aparece al examinar el texto. Que Jesús, y por tanto también María, su madre, sea descendiente de David, se indica en muchos pasajes del Nuevo Testamento: *Act.*, 2, *30*; 13, *23*; *Rom.*, 1, *3*; *2.ª Tim.*, 2, *8*; *Heb.*, 7, *14*; *Ap.*, 5, *5*; 22, *16*.

[13] El diablo se alejó vencido, pronto a volver para tentar a Jesús en el *tiempo determinado* por Dios, es decir, hasta el momento de su pasión (cfr. 22, *3*, nota).

[14] Con la fuerza moral de su doctrina y santidad de vida y el poder de obrar milagros (*Mt.*, 4, *23-24*), fuerza y poder que tenían su origen en el *Espíritu* divino que moraba y obraba en Él, era natural que *su fama* se extendiera.

[16-19] En la función religiosa que se celebraba el *sábado* por la mañana en las sinagogas, adonde Jesús iba para enseñar (v. *15*), después de las preces rituales se leía un pasaje de la Ley (Pentateuco) y luego otro de los Profetas. El lector era designado por el jefe de la sinagoga; pero cualquier espontáneo podía ofrecerse. Los libros para la lectura *en la sinagoga* tenían la forma de rollo, es decir, formaban una serie de páginas sujetas por uno o por ambos extremos a lo largo de un cilindrito de madera, en torno al cual se enrollaba, o viceversa. A la lectura, que se hacía de pie, podía seguir una explicación o exhortación hecha por el lector o por otros (cfr. *Act.*, 13, *14-15*). — El pasaje profético que providencialmente se le presentó a Jesús para leer, está en *Is.*, 61, *1-2*, con parte de 58, *6*. — *por cuanto me ungió*

lectura. [17] Le entregaron el libro del profeta
Isaías y, abriendo el libro, halló el lugar en
que está escrito:

[18] «El Espíritu del Señor está sobre mí,
por cuanto me ungió;
me ha enviado a evangelizar a los pobres,
a pregonar a los cautivos la liberación,
y a los ciegos el don de la vista;
[19] a poner en libertad a los oprimidos,
a promulgar un año de gracia de parte del
[Señor».

[20] Y enrollando el libro, se lo devolvió al
ministro y se sentó. Y los ojos de cuantos ha-
bía en la sinagoga estaban clavados en Él. [21] Y
comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido este
paso de la Escritura que acabáis de oír».
[22] Todos daban testimonio a su favor y se ma-
ravillaban de las palabras de gracia que sa-
lían de sus labios, y decían: «¿No es éste el
hijo de José?». [23] Él les dijo: «Indudablemente
me diréis este proverbio: Médico, cúrate a ti
mismo; todo cuanto hemos oído que has he-
cho en Cafarnaúm, hazlo también aquí en
tu patria». [24] Él les dijo: «En verdad os digo,
que ningún profeta es aceptado en su patria.
[25] En verdad os digo, que muchas viudas ha-
bía en los días de Elías en Israel cuando se
cerró el cielo por tres años y seis meses y so-
brevino una gran hambre en toda la tierra;
[26] y a ninguna de ellas fue enviado Elías sino
a Sarepta, de Sidón, a una mujer viuda. [27] Y
muchos leprosos había en Israel en tiempo
de Eliseo profeta, y ninguno de ellos fue cu-
rado sino el sirio Naamán».
[28] Al oír esto se llenaron de cólera todos los
de la sinagoga, [29] y levantándose, le arroja-
ron fuera de la ciudad y le llevaron a la cima
del monte sobre el cual estaba edificada su
ciudad, para tirarle abajo. [30] Mas Él, pasando
por en medio de ellos, se fue.

El endemoniado de Cafarnaúm
(*Mc.*, 1, *21-28;* cfr. *Mt.*, 7, *28-29*)

[31] Bajó a Cafarnaúm, ciudad de Galilea, y
les enseñaba los días de sábado. [32] Y se ma-
ravillaban de su enseñanza, porque hablaba
con autoridad.

[33] Había en la sinagoga un hombre poseído
del espíritu de un demonio impuro, que gri-
taba con fuerte voz: [34] «¡Ah! ¿Qué tienes que
ver con nosotros, Jesús Nazareno? ¿Viniste
a perdernos? Conozco quién eres: el Santo de
Dios». [35] Jesús le ordenó resueltamente, di-
ciendo: «Enmudece y sal de él». Y arrojándole
al suelo allí en medio, el demonio salió de
él sin hacerle ningún daño. [36] Todos quedaron
sobrecogidos de temor, y lo comentaban unos
con otros, diciendo: «¿Qué palabra es ésta,
que con autoridad y poder manda a los
espíritus inmundos y salen?». [37] Y se extendió
su fama por todos los lugares de la comarca.

La suegra de Pedro y otras curaciones
(*Mt.*, 8, *14-17; Mc.*, 1, *29-39*)

[38] Saliendo de la sinagoga, entró en casa de
Simón. La suegra de Simón estaba con una
gran fiebre, y le rogaron por ella. [39] Él, incli-
nándose hacia ella, mandó a la fiebre, y ésta
la dejó. Al instante se levantó y los servía.
[40] Y al ponerse el Sol, todos cuantos tenían
enfermos de diferentes dolencias los llevaron
a Él; y Él, poniendo las manos sobre cada
uno de ellos, los curaba. [41] Los demonios sa-
lían de muchos gritando y diciendo: «Tú eres
el Hijo de Dios». Pero les increpaba y no les
permitía hablar, porque sabían que Él era el
Mesías.
[42] Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar
desierto; las muchedumbres le buscaban y
dieron con Él, y querían retenerle para que
no se les fuese. [43] Mas Él les dijo: «Es preciso
que también anuncie a las otras ciudades la
buena nueva del reino de Dios, pues para esto
he sido enviado». [44] Y andaba predicando por
las sinagogas de Judea.

La pesca milagrosa. Los primeros discípulos
(Cfr. *Mt.*, 4, *18-22; Mc.*, 1, *16-20*)

5 Agolpándose la muchedumbre sobre Él
para escuchar la palabra de Dios, estaba de
pie junto al lago de Genesaret, [2] y vio dos
barcas que estaban junto al lago; los pesca-
dores, que habían bajado de ellas, estaban
lavando las redes. [3] Subió a una de las barcas,

la unción con la que se consagraba a su ministerio el profeta, así como el sacerdote y el rey (cfr. *Lev.*, 8, *12*; *1.º Re.*, 19, *16*); aquí en sentido espiritual, metafórico. — *un año de gracia:* como el jubileo, año de redención y de libertad (cfr. *Lev.*, 25, *10*).

[21] *Hoy se ha cumplido* este texto indudablemente mesiánico, con lo que Jesús mismo, implícitamente, se califica como Mesías.

[23-27] La tácita objeción de los nazaretanos expresa no sólo un sentimiento de celos por las otras ciudades en las que Jesús ha obrado milagros, sino también de desconfianza hacia Jesús y de duda sobre su misión. Jesús responde que por su incredulidad no merecen sus prodigios, que reserva para los que creen, aunque sean extraños. Y confirma sus palabras con dos ejemplos sacados de la Sagrada Escritura: cfr. *1.º Re.*, 17, *8-16; 2.º Re.*, 5, *1-14*.

[29] *la cima del monte:* un punto abrupto en el extremo de la ciudad, no aquel «monte del precipicio», a 3 kilómetros de la misma, que desde la Edad Media se suele indicar como lugar de este hecho. El momento era trágico; pero el poder y la majestad de Jesús bastó para evitar que aquellos exaltados llevasen a cabo su malicia.

[38] Lucas, médico, sabe distinguir entre la *gran fiebre* y la fiebre pequeña, según la terminología médica de aquel entonces.

[41] *el Mesías:* en el texto griego, «el Cristo», traducción del original hebreo «mašiah», arameo «mešīhā», que significa «ungido», o sea consagrado (cfr. *1.º Sam.*, 2, *10*, nota; *Jn.*, 1, *41*).

que era de Simón, y le rogó que se apartara
un poco de tierra; y sentado en la barca en-
señaba a la muchedumbre. 4 En cuanto cesó
de hablar, dijo a Simón: «Boga mar adentro,
y echad vuestras redes para la pesca». 5 Res-
pondiendo Simón, dijo: «Maestro, toda la no-
che hemos estado bregando sin coger nada;
mas porque tú lo dices echaré las redes». 6 Y
haciéndolo, pescaron una gran cantidad de
peces, tanto que se rompían sus redes, 7 e hi-
cieron señas a los compañeros de la otra barca
para que vinieran a ayudarles. Y vinieron y
llenaron ambas barcas, tanto que se hundían.
8 Viendo esto, Simón Pedro postróse a los
pies de Jesús, diciendo: «Aléjate de mí, Se-
ñor, porque soy un hombre pecador»; 9 pues
habían quedado sobrecogidos de espanto él
y los que con él estaban, ante la redada de
peces que habían pescado, 10 y lo mismo San-
tiago y Juan, hijos de Zebedeo, que formaban
sociedad con Simón. Dijo Jesús a Simón: «No
temas; desde hoy vas a ser pescador de hom-
bres». 11 Llevaron las barcas a tierra y, deján-
dolo todo, le siguieron.

Curación de un leproso
(Mt., 8, 2-4; Mc., 1, 40-45)

12 Hallándose Él en una de aquellas ciudades,
se presentó de pronto un hombre cubierto de
lepra; y al ver a Jesús, cayendo de hinojos,
le rogó, diciendo: «Señor, si quieres, puedes
limpiarme». 13 Él, extendiendo la mano, le
tocó, diciendo: «Quiero, sé limpio». Y al ins-
tante la lepra desapareció de él. 14 Luego le
ordenó: «No lo digas a nadie, sino anda, mués-
trate al sacerdote y ofrece por tu purificación
lo que prescribió Moisés, para que les sirva
de testimonio». 15 Se extendía cada vez más
su fama, y concurrían grandes muchedumbres
para oírle y para ser curadas de sus enfer-
medades, 16 pero Él se retiraba a lugares solita-
rios para orar.

El paralítico
(Mt., 9, 2-8; Mc., 2, 2-12)

17 Aconteció un día que, mientras enseñaba,
estaban sentados algunos fariseos y doctores
de la Ley, que habían venido de todas las
aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén;
y el poder del Señor estaba en Él para curar.
18 Y he aquí que unos hombres traían en
una camilla a un hombre que estaba paralítico
y buscaban manera de introducirle y ponerle
delante de Él. 19 Y no hallando por donde
abrirse paso a causa de la muchedumbre, su-
bieron al terrado y por el techo le bajaron
con la camilla y le pusieron en medio, delante
de Jesús. 20 Viendo su fe, dijo: «Hombre, tus
pecados te son perdonados». 21 Comenzaron a
discurrir los escribas y los fariseos: «¿Quién
es éste, que así blasfema? ¿Quién puede per-
donar los pecados sino solo Dios?». 22 Cono-
ciendo Jesús sus pensamientos, respondió y
les dijo: «¿Qué discurrís en vuestros corazones?
23 ¿Qué es más fácil decir: Tus pecados te
son perdonados, o decir: Levántate y anda?
24 Pues para que veáis que el Hijo del hombre
tiene poder en la tierra de perdonar pecados
— dijo al paralítico —, yo te lo digo: Leván-
tate, toma tu camilla y vete a tu casa». 25 Y
al instante, se levantó delante de ellos, tomó
la camilla en que yacía y se marchó a su casa
glorificando a Dios. 26 Se apoderó de todos el
estupor y glorificaban a Dios; y llenos de
temor, decían: «Hoy hemos visto maravillas».

Vocación de Mateo
(Mt., 9, 9-13; Mc., 2, 13-17)

27 Después de esto salió y vio a un publi-
cano por nombre Leví sentado en su despa-
cho de aduanas, y le dijo: «Sígueme». 28 Él,
dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29 Leví
le ofreció un gran convite en su casa, y había
gran multitud de publicanos y de otros que
estaban con ellos a la mesa. 30 Y los fariseos
y sus escribas murmuraban diciendo a los
discípulos de Jesús: «¿Cómo es que coméis y
bebéis con publicanos y pecadores?». 31 Res-
pondiendo Jesús, les dijo: «No tienen necesi-
dad de médico los sanos, sino los enfermos;
32 y no he venido yo a llamar a los justos, sino
a los pecadores a penitencia».

El ayuno
(Mt., 9, 14-17; Mc., 2, 18-22)

33 Ellos le dijeron: «Los discípulos de Juan
ayunan frecuentemente y hacen oración; asi-
mismo también los de los fariseos; los tuyos,
en cambio, comen y beben». 34 Respondióles
Jesús: «¿Queréis hacer ayunar a los compañe-
ros de boda mientras el esposo está con ellos?
35 Días vendrán en que les será arrebatado el
esposo; entonces en aquellos días ayunarán».
36 Y les decía también una parábola: «Nadie
pone en un vestido viejo un remiendo de paño
nuevo; de lo contrario, se rasga el nuevo, y

4-6 Queriendo Jesús recompensar a Simón el haber puesto a su disposición la barca, desde la que había predicado a las turbas, le invita a echar las redes. En realidad, no eran muchas las probabilidades de una pesca copiosa de día, tanto más que la pesca nocturna había sido infructuosa. Simón, confiando en la palabra del Maestro, acepta su invitación y su fe resulta premiada.

10 *pescador de hombres:* invitación y predicción al mismo tiempo, de seguir a Jesús, a fin de ganar almas y salvarlas; invitación que se dirigía también a los *hijos de Zebedeo;* aquí, en realidad, Lucas compendia lo que cuentan más por extenso Mateo (*4, 19-22*) y Marcos (*1, 17-20*) sobre el llamamiento de los primeros Apóstoles.

34 *compañeros de boda:* jóvenes de la misma edad del esposo, que formaban su corte de honor y su alegre comitiva en el período de las fiestas nupciales que duraban siete días (*Jue., 14, 12-18; Tob., 11, 18-20;* cfr. *Mt., 9, 15-17,* nota).

el remiendo tomado del nuevo no cuadra con
el viejo. [37] Ni echa nadie vino nuevo en odres
viejos; de lo contrario, el vino nuevo romperá
los odres, y se derramará, y los odres se echa-
rán a perder; [38] sino que el vino nuevo se
echa en odres nuevos, [39] y nadie después de
beber vino añejo, quiere el nuevo; porque dice:
El añejo es mejor».

Jesús, señor del sábado
(Mt., 12, 1-8; Mc., 2, 23-28)

6 Aconteció que un sábado, atravesando Él
por los sembrados, sus discípulos arrancaban
espigas y las comían, frotándolas con las ma-
nos. [2] Algunos fariseos dijeron: «¿Por qué ha-
céis lo que no está permitido en día de sá-
bado?». [3] Pero respondióles Jesús, diciendo:
«¿No habéis leído siquiera lo que hizo David
cuando tuvo hambre él y los que con él iban?
[4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y tomó los
panes de la proposición, de los que no está
permitido comer sino sólo a los sacerdotes, y
los comió él y los dio a los que con él iban?».
[5] Y les decía: «El Hijo del hombre es señor
también del sábado».

El hombre de la mano seca
(Mt., 12, 9-14; Mc., 3, 1-6)

[6] Otro sábado entró Él en la sinagoga a en-
señar. Y había un hombre allí cuya mano de-
recha estaba seca; [7] y observaban los escribas
y los fariseos si en sábado curaría, para hallar
de que acusarle. [8] Pero Él conoció sus pensa-
mientos y dijo al hombre que tenía la mano
seca: «Levántate y ponte en medio». Y levan-
tándose, se quedó de pie. [9] Luego les dijo Je-
sús: «Os pregunto: ¿está permitido en sábado
hacer bien o hacer mal? ¿Salvar una vida o per-
derla?». [10] Y echando en torno una mirada
sobre todos ellos, le dijo: «Extiende la ma-
no». Él lo hizo y se le curó la mano. [11] Pero
ellos se llenaron de furia y trataban entre
sí qué podrían hacer contra Jesús.

Los doce
(Mt., 10, 1-4; Mc., 3, 13-19)

[12] Aconteció por aquellos días que se fue al
monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.
[13] Cuando se hizo de día, llamó a sí a sus
discípulos, y escogió a doce de entre ellos, a
quienes dio el nombre de Apóstoles: [14] Simón,
a quien puso también el nombre de Pedro, y
Andrés, su hermano; Santiago y Juan; Fe-
lipe y Bartolomé; [15] Mateo y Tomás; Santiago
de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; [16] Judas de
Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.
[17] Bajó con ellos y se detuvo en un paraje
llano, donde había una numerosa muchedum-
bre de sus discípulos y una gran multitud de
gente, venidos de toda la Judea, de Jerusalén
y del litoral de Tiro y de Sidón; [18] que habían
venido para oírle y para ser curados de sus
enfermedades; y los que eran atormentados
por los espíritus inmundos eran curados; [19] y
toda la gente trataba de tocarle, porque salía
de Él una virtud que sanaba a todos.

Las bienaventuranzas
(Mt., 5, 2-12)

[20] Él, levantando los ojos sobre sus discípu-
los, decía: «Bienaventurados los pobres, porque
vuestro es el reino de Dios.
[21] Bienaventurados los que ahora tenéis
hambre, porque seréis saciados.
Bienaventurados los que ahora lloráis, por-
que reiréis.
[22] Bienaventurados seréis cuando os abo-
rrezcan los hombres y os arrojen de sí y ultra-
jen y desechen vuestro nombre como malo
por causa del Hijo del hombre. [23] Alegraos en
aquel día y regocijaos, pues vuestra recom-
pensa será grande en el cielo. Así hicieron
sus padres con los profetas.
[24] Pero ¡ay de vosotros, ricos, porque ha-
béis recibido ya vuestra consolación!
[25] ¡Ay de vosotros los que ahora estáis har-
tos, porque tendréis hambre!
¡Ay de los que reís ahora, porque gemiréis
y lloraréis!
[26] ¡Ay cuando todos los hombres dijeren bien
de vosotros, porque así hicieron sus padres
con los falsos profetas!

La caridad cristiana
(Mt., 5, 38-48; 7, 12)

[27] Pero os digo a vosotros que me escu-
cháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien
a los que os aborrecen; [28] bendecid a los que

[5] *es señor también del sábado:* tiene poder de decidir sobre la observancia del mismo. Y como la observancia del sábado era precepto divino, puesto en tercer lugar en el Decálogo *(Ex., 20, 8)* entre los deberes para con Dios, síguese de ello que Jesús con estas palabras afirma implícitamente que tiene un poder igual al de Dios mismo: Es una prueba de su divinidad.

[12] A San Lucas puede llamársele con razón el evangelista de la oración: aquí hace notar que Jesús, antes del acto tan importante de la elección de los Apóstoles, pasó la noche orando en el *monte* (cuál fuese éste, véase *Mt., 5, 1-2,* nota); y en otras ocasiones recuerda esta práctica íntima de Jesús (3, *21;* 5, *16;* 9, *18, 28;* 11, *1*).

[20] Los comentaristas están de acuerdo en decir que el sermón de Jesús referido por Lucas se debe identificar con el sermón de la montaña. *Mt.,* 5-7 (cfr. ibídem, 5, *1-2,* nota). Pero, escribiendo él para los cristianos provenientes de la gentilidad, omite casi todo lo relativo a la Ley antigua y a los judíos, y refiere algunos de los pasajes del sermón de la montaña en otras circunstancias.

[24-26] Con las cuatro bienaventuranzas que dan entrada al reino de Dios, contrastan paralelamente cuatro maldiciones, no mencionadas por los otros evangelistas, que excluyen de él; y son una particularidad del relato de San Lucas.

os maldicen, rogad por los que os calumnian.
[29] Al que te hiere en la mejilla, preséntale
también la otra; y al que te quita tu manto,
no le impidas tomar también la túnica. [30] Da a
todo el que te pida; y a quien te quita lo tuyo,
no se lo reclames. [31] Y como queréis que os tra-
ten los hombres, tratadlos a ellos de igual ma-
nera. [32] Pues si amáis a los que os aman ¿qué
mérito tenéis? También los pecadores aman a
los que les aman. [33] Y si hacéis bien a los que
os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los
pecadores hacen eso mismo. [34] Y si dais pres-
tado a aquellos de quienes esperáis cobrar,
¿qué mérito tenéis? También pecadores a pe-
cadores dan prestado, con intención de recibir
lo mismo. [35] Vosotros, en cambio, amad a
vuestros enemigos, y haced bien y dad pres-
tado, sin esperar nada. Vuestra recompensa
será grande, y seréis hijos del Altísimo, por-
que Él es bueno con los ingratos y los malos.
[36] Sed misericordiosos, como vuestro Padre es
misericordioso.

Consejos y exhortaciones
(Mt., 7, 1-5, 16-18, 21, 24-27;
cfr. *Mt.*, 12, *33-35)*

[37] No juzguéis, y no seréis juzgados; no con-
denéis, y no seréis condenados; perdonad, y
seréis perdonados. [38] Dad, y se os dará; una
medida buena, apretada, colmada, rebosante
será derramada en vuestro seno; porque la
medida que empleéis para con los demás, esa
misma se empleará para vosotros».
[39] Les dijo también una parábola: «¿Por ven-
tura puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No
caerán ambos en un hoyo? [40] No está el dis-
cípulo por encima del maestro; mas una vez
llegado a la perfección, será como su maestro.
[41] ¿Por qué miras la brizna en el ojo de tu
hermano, y no adviertes la viga en el tuyo?
[42] ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Her-
mano, deja que saque la brizna de tu ojo, si
tú mismo no ves la viga que hay en el tuyo?
Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y
entonces verás claro para sacar la brizna del
ojo de tu hermano. [43] No hay árbol bueno
que dé fruto malo, ni árbol malo que dé
fruto bueno. [44] Pues cada árbol se conoce por
su fruto; porque ni de los espinos se cogen
higos, ni de la zarza se vendimian racimos.
[45] El hombre bueno, del buen tesoro de su
corazón saca lo bueno, y el malo, de la mal-
dad saca lo malo; porque de la abundancia
del corazón habla su boca.
[46] ¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no
hacéis lo que yo digo? [47] Todo el que viene a
mí y oye mis palabras y las pone por obra,
os diré a qué se parece. [48] Se parece a un hom-
bre que edificó una casa, que cavó y ahondó
y puso los cimientos en la roca; y sobrevino
una inundación, chocó el río contra aquella
casa, y no pudo conmoverla, porque estaba
bien edificada. [49] Pero el que oye y no lo pone
por obra es semejante a un hombre que edi-
ficó una casa a flor de tierra, sin fundamentos;
contra la cual chocó el río, y al instante se
desplomó, y fue grande la ruina de aquella
casa».

La fe del centurión
(Mt., 8, 5-13)

7 Cuando terminó de pronunciar todas es-
tas palabras al pueblo, entró en Cafarnaúm.
[2] Había allí cierto centurión, cuyo siervo, que
le era muy querido, estaba enfermo para mo-
rir. [3] Al oír hablar de Jesús, envió a Él al-
gunos ancianos de los judíos, rogándole que
viniese a salvar a su siervo. [4] Ellos, llegados a
Jesús, le rogaban encarecidamente, diciéndole:
«Es digno de que le otorgues esto, [5] pues ama
a nuestra raza, y él mismo nos ha edificado
la sinagoga». [6] Jesús iba con ellos. Pero cuan-
do ya se hallaba cerca de la casa, el centurión
envió unos amigos a decirle: «Señor, no te
molestes, porque no soy digno de que entres
bajo mi techo; [7] por lo que tampoco me con-
sideré digno de ir a ti; mas di una sola pala-
bra y mi siervo será curado. [8] Que también
yo, simple subordinado a las órdenes de la
autoridad, tengo soldados a mi mando, y digo
a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a
mi esclavo: Haz esto, y lo hace». [9] Oyendo
esto Jesús, se maravilló de él, y, vuelto a la
muchedumbre que le seguía, dijo: «Os aseguro
que ni en Israel he encontrado semejante fe».
[10] Y al volver a la casa, los enviados hallaron
al siervo con buena salud.

El hijo de la viuda de Naím

[11] Aconteció después que fue Jesús a una
ciudad llamada Naím, y le acompañaban sus
discípulos y mucha gente. [12] Cuando se acer-

[38] *La medida buena* es ya algo más de lo estrictamente debido, mas para colmo de generosidad la mercancía es apretada en el *celemín*, agitada para que ocupe todos los intervalos vacíos, y dada con abundancia hasta rebosar. — El *seno* son los numerosos pliegues de la túnica sobre la cintura, en los que se metían y se llevaban las cosas compradas.

[39-40] Todavía una aplicación de la gran ley de la caridad en cuanto es celo por el bien espiritual del prójimo; para instruir es necesario estar instruídos en las verdades de la fe y no apartarse de la doctrina del divino Maestro, como pretendiendo hacer o decir mejor.

[11-12] *Naím*, pequeña aldea situada en las faldas del pequeño Hermón, distante unos 7 kilómetros del Tabor y a ocho horas de camino de Cafarnaúm; estaba rodeada de murallas, probablemente con una sola *puerta*. Los entierros se hacían generalmente al atardecer; el cadáver, debidamente preparado, según la costumbre judía, era sencillamente colocado sobre una camilla y llevado a sepultar por los amigos o parientes. Naím, con el milagro de la resurrección del hijo único de la viuda, fue testigo de la inmensa ternura y bondad del corazón de Jesús. Este hecho lo refiere únicamente San Lucas. (cfr. 15, 3, nota).

caba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, y ésta era viuda, y la acompañaba mucha gente de la ciudad. [13] Viéndola el Señor, se compadeció de ella y le dijo: «No llores». [14] Y acercándose al féretro, lo tocó; los que lo llevaban se detuvieron, y Él dijo: «Muchacho, a ti te digo, levántate». [15] El muerto se incorporó y comenzó a hablar, y Él se lo dio a su madre. [16] A todos les entró gran temor, y glorificaban a Dios, diciendo: «Un gran profeta se ha levantado entre nosotros y el Señor ha visitado a su pueblo». [17] Y esta fama se difundió por toda la Judea y por todas las regiones vecinas.

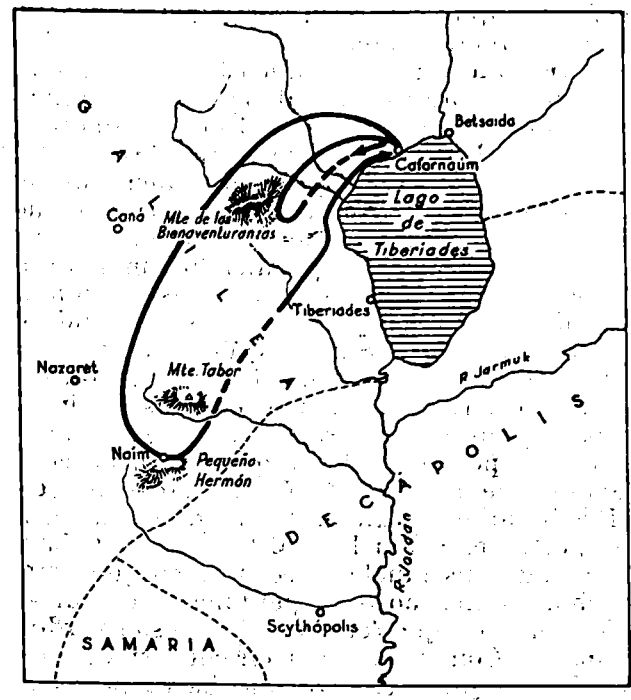
Los mensajeros de Juan
(Mt., 11, 2-6)

[18] Los discípulos de Juan le informaron de todo esto y, llamando a dos de ellos, [19] los envió Juan al Señor, diciendo: «¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?». [20] Al presentarse a Él, los hombres dijeron: «Juan el Bautista nos ha enviado a ti diciendo: ¿Eres tú el que ha de venir o esperamos a otro?». [21] En aquel momento curó a muchos de enfermedades y males y de los espíritus malignos, e hizo gracia de la vista a muchos ciegos. [22] Y respondiendo, les dijo: «Id e informad a Juan de lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados. [23] Y dichoso es quien no se escandaliza en mí».

Elogio del Bautista. Incoherencia del pueblo
(Mt., 11, 7-11, 16-19)

[24] Cuando se hubieron ido los mensajeros de Juan, comenzó a decir a la muchedumbre acerca de Juan: «¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña cimbreada por el viento? [25] ¿Qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropas delicadas? Los que visten suntuosamente y viven regalados están en los palacios de los reyes. [26] Pues ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. [27] Éste es de quien se ha escrito: Mira que envío mi mensajero delante de ti, para que prepare tu camino. [28] Yo os digo, no hay entre los nacidos de mujer profeta mayor que Juan, pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él. [29] Y toda la gente que lo ha escuchado y los publicanos han dado gloria a Dios haciéndose bautizar con el bautismo de Juan; [30] los fariseos, en cambio, y los doctores de la Ley frustraron el designio de Dios sobre ellos, no haciéndose bautizar por él.

[31] ¿A qué compararé, pues, a los hombres de esta generación y a quién son semejantes?



Predicación en Galilea: Cafarnaúm, las Bienaventuranzas y resurrección de la hija de la viuda de Naím.

[32] Semejantes son a los niños que, sentados en la plaza, incitan a los otros, diciendo: Tocamos la flauta, y no danzasteis; entonamos endechas, y no habéis llorado. [33] Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decíais: Tiene el demonio. [34] Ha venido el Hijo del hombre, comiendo y bebiendo, y decís: Ahí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. [35] Pero la sabiduría ha sido reconocida por todos sus hijos».

La pecadora

[36] Le invitó uno de los fariseos a comer con él; y entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. [37] Y he aquí que se presentó una mujer, que era conocida en la ciudad como

[17-18] *por toda la Judea* en el más amplio sentido (cfr. 1, *5*, nota) o de la provincia romana de este nombre (cfr. 3, *1*). A una de las *regiones vecinas* pertenecía Maqueronte, donde estaba encarcelado *Juan* (cfr. *Mt.*, 14, *4*, nota), y por tanto hasta él llegó la fama de lo que se decía de Jesús; por lo que aprovechó la ocasión de enviar a Jesús la embajada de que aquí se habla (cfr. *Mt.*, 11, *2*, nota).

[35] Los *hijos* de la *sabiduría* son los hombres prudentes y de buena voluntad, en oposición a los fariseos, que han reconocido en el modo de obrar de Juan Bautista y de Jesús los sabios designios de Dios.

[37] Quién es la pecadora innominada no se puede decir con certeza: muchos han querido ver en ella a María de Magdala (cfr. *Mt.*, 26, *6*, *7*, notas). No debía ser una cortesana pública, pues no habría podido introducirse en la sala del convite; debía ser más bien una persona distinguida, conocida como mujer de costumbres ligeras.

pecadora, que, al saber que comía en casa del
fariseo, tomó consigo un pomo de alabastro
lleno de perfume, 38 y poniéndose detrás, junto
a sus pies, llorando, comenzó con lágrimas a
mojarle los pies y con los cabellos de su ca-
beza se los enjugaba, y le besaba los pies y
se los ungía con el perfume. 39 Viendo esto
el fariseo que le había invitado, dijo para sí:
«Éste, si fuera profeta, sabría quién y qué es
la mujer que le toca, porque es una pecadora».
40 Tomando Jesús la palabra, dijo: «Simón,
tengo una cosa que decirte». Él dijo: «Maestro,
habla». 41 «Un prestamista tenía dos deudo-
res: el uno le debía quinientos denarios, el
otro cincuenta. 42 No teniendo ellos con qué
pagarle, los perdonó a los dos. ¿Quién, pues,
le amará más?». 43 Respondiendo Simón, dijo:
«Supongo que aquel a quien más perdonó».
Él le dijo: «Bien has juzgado». 44 Y volviéndose
a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves esta mujer?
Entré en tu casa, y no me diste agua para los
pies; pero ella lavó mis pies con sus lágrimas
y los enjugó con sus cabellos. 45 No me diste
el ósculo; pero ella, desde que entró, no cesó
de besarme los pies. 46 No ungiste con óleo
mi cabeza; en cambio, ha ungido mis pies
con perfume. 47 Por lo cual te digo: Se le han
perdonado sus muchos pecados, porque amó
mucho. A quien poco se perdona, poco ama».
48 Y a ella le dijo: «Tus pecados te son perdo-
nados». 49 Comenzaron a decir entre sí los con-
vidados: «¿Quién es éste que hasta perdona
los pecados?». 50 Pero Él dijo a la mujer: «Tu
fe te ha salvado; vete en paz».

Las piadosas mujeres

8 Luego de esto recorría una tras otra las
ciudades y aldeas predicando y anunciando la
buena nueva del reino de Dios, y con Él iban
los doce 2 y también algunas mujeres que
habían sido curadas de espíritus malignos y
enfermedades: María, llamada Magdalena, de
la cual habían salido siete demonios; 3 Juana,
mujer de Cusa, administrador de Herodes;
Susana, y otras muchas, las cuales les servían
de sus bienes.

El sembrador
(Mt., 13, 1-23; Mc., 4, 1-20)

4 Reunida una gran muchedumbre de los
que venían a Él de toda ciudad, dijo por vía
de parábola: 5 «Salió el sembrador a sembrar
su semilla. Y al sembrarla, una parte cayó a
la vera del camino, y fue pisoteada, y los
pájaros del cielo se la comieron. 6 Y otra cayó
sobre peña y, nacida, se secó por falta de hu-
medad. 7 Y otra cayó en medio de espinas,
y al brotar con las espinas, la ahogaron. 8 Y
otra cayó en tierra buena, y nacida dio un
fruto centuplicado». Dicho esto, exclamó:
«Quien tenga oídos para oír, que oiga».
9 Preguntábanle sus discípulos qué signifi-
caba aquella parábola. 10 Él dijo: «A vosotros
os ha sido dado conocer los misterios del reino
de Dios; pero a los demás, en parábolas, para
que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan.
11 Éste es el sentido de la parábola: La semilla
es la palabra de Dios. 12 Los de la vera del
camino son los que la oyeron; pero luego
viene el diablo y quita la palabra de su cora-
zón, para que no crean y se salven. 13 Los que
están sobre peña son los que, cuando oyen, aco-
gen con gozo la palabra; pero no tienen rai-
gambre, creen por algún tiempo y en el mo-
mento de la tentación se apartan. 14 Lo que
cae entre espinas representa a los que oyendo,
van y se ahogan en las ansiedades, la riqueza
y los placeres de la vida, y no llegan a dar
fruto sazonado. 15 Y la semilla caída en la
tierra buena son los que, oyendo la palabra
con corazón bueno y excelente, la retienen y
dan fruto por su perseverancia.

La lámpara
(Mt., 4, 21-25; cfr. Mt., 5, 15; 10, 26)

16 Nadie, después de haber encendido una
lámpara, la cubre con una vasija ni la pone

Los judíos, siguiendo el uso romano, especialmente en los convites solemnes, se recostaban a la mesa sobre triclinios, pequeños divanes, quedándoles los pies hacia atrás. Según el uso oriental, podían entrar aun personas extrañas en la sala del convite y entretenerse conversando. El modo de conducirse de la pecadora nos muestra sus íntimos sentimientos de dolor y de arrepentimiento por su vida desordenada, y de intenso amor a Jesús. La cosa en sí no debió sorprender demasiado a los presentes, porque era costumbre lavar y besar los pies a personas de autoridad en señal de veneración.

47 El amor de la pecadora arrepentida fue el móvil que la impulsó a llorar públicamente sus culpas, alcanzando el perdón de Jesús, y fue también el efecto del perdón concedido con inefable bondad. Cuanto mayor es el amor, tanto más pleno es el perdón, y cuanto más amplio y pleno es el perdón, tanto más intenso ha de ser el amor. Quien ha tenido necesidad de mayor misericordia, tiene un título más fuerte de amor agradecido para con Dios.

48-49 Con el perdón de *los pecados*, Jesús se muestra con poderes divinos (cfr. *Mc., 2, 5-10*, nota) y hasta igual a Dios, puesto que las culpas, que son ofensas a Dios, se le perdonan a la mujer gracias al amor y a la honra que muestra hacia Jesús.

2-3 Según el uso de entonces, no era raro el caso de que *mujeres* piadosas proveyesen al alimento y al vestido de algún rabino, como nota San Jerónimo (*Comentario a Mateo, 27, 55-56; Patrología latina*, 26, 214). Así lo hacían por devoción y agradecimiento a Jesús *algunas piadosas mujeres*, entre otras *María* de Magdala; el que hubiera sido librada de *siete demonios* no supone que fuese antes pecadora, ni mucho menos la pecadora arrepentida y perdonada por Jesús en el c. 7; sino solamente que estaba poseída o aquejada de enfermedades relacionadas con la posesión diabólica (cfr. *Mc., 16, 9-10*) o debidas al influjo diabólico (cfr. 11, *14*). — *les*: no sólamente a Jesús, sino también a los Apóstoles, que, habiéndolo dejado todo (cfr. 5, *11*), habían abrazado con el divino Maestro la perfecta pobreza. De hecho, el sustento no llegaba a Jesús sino por mano de los Apóstoles (cfr. *Jn., 4, 8, 31-33; 12, 6; 13, 27-29*); hasta tal punto predicaba el Hijo de Dios con el ejemplo el desprendimiento de todas las cosas terrenas.

debajo de la cama, sino que la pone sobre
el candelero para que los que entren vean la
luz. [17] No hay nada escondido que no se haga
manifiesto, ni nada secreto que no haya de
conocerse y salir a la luz. [18] Mirad, pues, cómo
escucháis, porque al que tiene, se le dará, y
al que no tiene, aun lo que parece tener se le
quitará».

Los verdaderos parientes de Jesús
(Mt., 12, 46-50; Mc., 3, 31-35)

[19] Vinieron a encontrar a Jesús su madre
y sus hermanos, y no lograban acercarse a Él
a causa de la muchedumbre, [20] y le comuni-
caron: «Tu madre y tus hermanos están ahí
fuera y desean verte». [21] Él, respondiendo, les
dijo: «Mi madre y mis hermanos son éstos, los
que oyen la palabra de Dios y la ponen por
obra».

La tempestad calmada
(Mt., 8, 23-27; Mc., 4, 35-41)

[22] Aconteció cierto día que subió a una
barca con sus discípulos, y les dijo: «Pasemos
a la otra orilla del lago», y se hicieron a la
mar. [23] Mientras navegaban, se durmió. Vino
sobre el lago una tempestad de viento, y se
inundaban y corrían peligro. [24] Llegándose a
Él, le despertaron, diciendo: «Maestro, Maestro,
nos vamos a pique». Él, despertándose, ha-
bló con imperio al viento y al oleaje del agua,
y se calmaron, y se hizo bonanza. [25] Y les
dijo: «¿Dónde está vuestra fe?». Despavoridos,
se admiraban y se decían unos a otros: «¿Quién
es éste, que manda a los vientos y al agua, y
le obedecen?».

El endemoniado de Gerasa
(Mt., 8, 28-34; Mc., 5, 1-20)

[26] Arribaron a la región de los gerasenos,
que está enfrente de Galilea. [27] Y al desem-
barcar, le salió al encuentro un hombre de
la ciudad, que tenía demonios, que en mucho
tiempo no se había vestido ni habitaba en
casa, sino en los sepulcros. [28] Al ver a Jesús,
prorrumpiendo en gritos, se postró ante Él y
a grandes voces dijo: «¿Qué tienes que ver
conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te
suplico que no me atormentes». [29] Es que
mandaba al espíritu inmundo que saliese del
hombre. Muchas veces se apoderaba de él,
y le ataban con cadenas y le sujetaban con
grillos; pero él, rompiendo las ataduras, era
empujado por el demonio a los despoblados.
[30] Le preguntó Jesús, diciendo: «¿Cuál es tu
nombre?». Él le dijo: «Legión», porque ha-
bían entrado muchos demonios en él. [31] Y le
rogaban que no les mandase volver al abismo.
[32] Había allí una piara de muchos cerdos que
pacían en el monte, y le rogaron que les per-
mitiese entrar en ellos; y se lo consintió.
[33] Saliendo los demonios del hombre, entraron
en los cerdos, y se lanzó la piara despeñadero
abajo al lago, y se ahogó. [34] Los pastores,
viendo lo sucedido, huyeron y dieron la
noticia del hecho en la ciudad y en los
caminos. [35] Salieron a ver lo ocurrido y,
vinieron a Jesús, y encontraron al hombre
de quien habían salido los demonios, sen-
tado, vestido y en su sano juicio, a los
pies de Jesús, y se quedaron atemorizados.
[36] Y les contaron los que lo habían visto
cómo había sido curado el endemoniado.
[37] Y toda la gente del territorio de los gera-
senos le rogó que se alejara de ellos, porque
les había entrado mucho miedo. Él, subiendo
a la barca, se volvió. [38] Y le pedía el hombre
de quien habían salido los demonios que le
permitiese quedarse con Él; pero le despidió,
diciendo: [39] «Vuélvete a tu casa y refiere lo
que ha hecho Dios contigo». Él se fue prego-
nando por toda la ciudad lo que Jesús le
había hecho.

La hija de Jairo. La hemorroisa
(Mt., 9, 18-26; Mc., 5, 21-43)

[40] Y aconteció que al volver Jesús le aco-
gió la muchedumbre, pues todos estaban
aguardándole. [41] En esto vino un hombre lla-
mado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y
postrándose a los pies de Jesús le rogaba que
entrase en su casa, [42] pues tenía una hija
única de unos doce años, que estaba a punto
de morir. Mientras iba, las muchedumbres le
ahogaban.
[43] Una mujer que padecía flujo de sangre
desde hacía doce años y que en médicos ha-
bía gastado toda su hacienda, sin lograr ser
de ninguno curada, [44] acercándose por de-
trás, tocó la orla de su manto, y al instante
cesó el flujo de sangre. [45] Jesús dijo: «¿Quién
me ha tocado?». Como todos lo negaban, dijo

[19-21] *Jesús* se hallaba a la sazón en una casa (cfr. *Mc.*, 3, *20*) y alrededor de Él se agolpaba *la muchedumbre* dentro de la casa y a la puerta; por eso los parientes (cfr. *Mt.*, 12, *46*, nota) que habían venido a encontrarle tuvieron que quedarse *fuera*. — *los que oyen la palabra de Dios y la ponen por obra:* es la explicación de lo que Mateo y Marcos escriben más concisamente en este punto: «el que hace la voluntad de Dios, de mi Padre celestial».

[22] Estaban entonces Jesús y *sus discípulos* en las proximidades de Cafarnaúm, en la orilla occidental del lago (cfr. *Mt.*, 8, *5-18*), por tanto, *la otra orilla*, a la que quería pasar el Maestro, es la oriental (cfr. v. *26*).

[26] *gerasenos:* habitantes de un pueblo, cuyo nombre parece sobrevivir un poco deformado en el actual Corsi o Cursi, en la orilla oriental del lago, *enfrente de* Magdala en *Galilea*. Así también *Mc.*, 5, *1*. En cambio, *Mt.*, 8, *28* dice «de los gadarenos», de Gadara, capital de la región de los *gerasenos* del segundo y tercer Evangelios.

[45] *Pedro* es siempre el primero en hablar, aun en nombre de *los que le acompañaban*, esto es, de todo el colegio apostólico. San Marcos, eco de la catequesis de Pedro, dice más veladamente «los discípulos de Él (Jesús)»; San Mateo, más conciso, no menciona la circunstancia del apiñamiento de la gente.

Pedro y los que le acompañaban: «Maestro, las muchedumbres te rodean y oprimen».
46 Pero Jesús dijo: «Alguien me ha tocado, pues yo me he dado cuenta de que una virtud ha salido de mí». 47 La mujer, viéndose descubierta, se llegó temblando y, postrándose ante Él, declaró ante todo el pueblo por qué le había tocado y como al instante había quedado sana. 48 Él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz».
49 Aún estaba hablando, cuando llegó uno de casa del jefe de la sinagoga, diciendo: «Tu hija ha muerto; no molestes ya al Maestro».
50 Jesús, que lo oyó, le respondió: «No temas, solamente cree, y será salva». 51 Llegado a la casa, no dejó que nadie entrase con él sino Pedro, Juan, Santiago y el padre y la madre de la niña. 52 Lloraban todos y plañían por ella. Les dijo Él: «No lloréis; no está muerta, sino que duerme». 53 Y se burlaban de Él, ciertos de que había muerto. 54 Él, tomándola de la mano, le dijo en alta voz: «Niña, levántate». 55 Volvió a ella su espíritu y al instante se levantó. Y mandó que le diesen de comer.
56 Los padres quedaron fuera de sí; pero Él les ordenó que no dijeran a nadie lo ocurrido.

Misión de los doce
(Mt., 10, 1, 7, 9-11, 14; Mc., 6, 7-13)

9 Habiendo convocado a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para curar enfermedades. 2 Y los envió a predicar el reino de Dios y sanar a los enfermos. 3 Y les dijo: «No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan ni dinero, ni tengáis dos túnicas. 4 En la casa donde entréis, permaneced allí hasta vuestra partida. 5 En cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos».
6 Partieron y recorrieron aldea por aldea, anunciando la buena nueva y curando por todas partes.

Opinión de Herodes sobre Jesús
(Mt., 14, 1-2; Mc., 6, 14-16)

7 El tetrarca Herodes supo todo lo que pasaba, y andaba desorientado, ya que algunos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; 8 otros, que Elías había aparecido; otros, que había resucitado alguno de los antiguos profetas. 9 Dijo Herodes: «A Juan yo le decapité; ¿quién es éste, de quien oigo decir tales cosas?». Y deseaba verle.

La multiplicación de los panes
(Mt., 14, 13-21; Mc., 6, 30-44; Jn., 6, 1-13)

10 Al volver los Apóstoles, le contaron cuanto habían hecho; y tomándolos consigo, se retiró a solas con ellos hacia una ciudad llamada Betsaida. 11 Pero las muchedumbres se dieron cuenta y le siguieron. Y acogiéndolos, les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de curación. 12 El día comenzaba a declinar, y los doce se acercaron a decirle: «Despide a la muchedumbre para que vayan a las aldeas y cortijos del contorno, donde se alberguen y encuentren provisiones, pues aquí estamos en un lugar solitario». 13 Él les contestó: «Dadles vosotros de comer». Ellos le dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar provisiones para toda esta gente». 14 Porque eran unos cinco mil hombres. Y dijo a sus discípulos: «Hacedlos recostarse por grupos como de cincuenta». 15 Lo hicieron así, diciéndoles que se recostasen todos. 16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, los bendijo y partió, y los iba dando a los discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre. 17 Comieron, se saciaron todos y se recogió lo que les había sobrado: doce cestos de pedazos.

La confesión de Pedro. Primer anuncio de la Pasión
(Mt., 16, 13-23; Mc., 8, 27-33)

18 Aconteció que, orando Él a solas, estaban con Él los discípulos, y les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». 19 Respondiendo ellos, le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, Elías; otros, alguno de los antiguos profetas resucitado». 20 Díjoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Respondiendo Pedro, dijo: «El Cristo de Dios». 21 Y Él, con orden terminante, les prohibió que a nadie dijeran esto, 22 añadiendo: «El Hijo del hombre tiene que padecer muchas cosas y ser desechado por los ancianos y príncipes de los sacerdotes y escribas, y ser entregado a la muerte y al tercer día resucitar».

10 *a solas*, a un lugar solitario (cfr. *Mt.*, 14, *13*; *Mc.*, 6, *32*), a los alrededores de *una ciudad llamada Betsaida*, junto a la *otra* orilla (oriental) del Mar de Galilea o de Tiberíades (*Jn.*, 6, *1*), esto es, la Betsaida llamada Julias por los romanos, distinta de la homónima, patria de San Pedro (cfr. *Mt.*, 11, *21*, nota).

12-17 Esta primera multiplicación de los panes a *cinco mil hombres* la cuentan los cuatro evangelistas; la segunda, no muy posterior, a cuatro mil hombres sólo la refieren los dos primeros (*Mt.*, 15, *32-39*; *Mc.*, 8, *1-9*). Para mostrar el poder sobrehumano de Jesús y sacar de Él, por razón de las circunstancias, altas enseñanzas (cfr. *Jn.*, 6, *26-33*) se prestaba especialmente esta primera, que ocurrió en primavera, hacia el equinoccio (cfr. *Mc.*, 6, *39*; *Jn.*, 6, *10*, nota).

18 *Orando Él a solas*: también poco antes de la confesión de Pedro y de la promesa del primado, San Lucas, lo mismo que en otras ocasiones, (3, *21*; 5, *16*; 6, *12*), nos presenta a Jesús haciendo antes oración en un lugar retirado.

Para ser cristianos
(Mt., 16, 24-28; Mc., 8, 34-9, 1)

[23] Decía a todos: «Si alguno quiere venir en
pos de mí, niéguese a sí mismo, tome cada
día su cruz y sígame. [24] Porque quien quisiere
salvar su vida, la perderá; mas quien perdiere
su vida por mí, éste la salvará. [25] Pues ¿qué
provecho saca el hombre ganando el mundo
entero si él se pierde y se perjudica a sí mismo?
[26] Porque quien se avergonzare de mí y de
mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del
hombre cuando venga en su gloria y en la
del Padre y de los santos ángeles. [27] En ver-
dad os digo que hay algunos de los que están
aquí que no gustarán la muerte sin que antes
vean el reino de Dios».

La Transfiguración
(Mt., 17, 1-9; Mc., 9, 2-10)

[28] Aconteció unos ocho días después de estos
discursos, que tomando consigo a Pedro, a
Juan y a Santiago, subió al monte para orar.
[29] Y mientras estaba orando, el aspecto de su
rostro parecía otro, y su vestido se volvió
blanco y resplandeciente. [30] Hablaban con Él
dos varones, que eran Moisés y Elías, [31] que
aparecían circundados de gloria, y le hablaban
de su tránsito, que se iba a cumplir en Jeru-
salén. [32] Pedro y sus compañeros estaban car-
gados de sueño; y despertando, vieron su
gloria y a los dos varones que con Él estaban.
[33] Y cuando éstos se alejaban de Él, Pedro
dijo a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí;
vamos a hacer tres tiendas: una para tí, una
para Moisés y otra para Elías», no sabiendo
lo que se decía. [34] Mientras hablaba así, se
formó una nube que los cubrió, y se llena-
ron de miedo al entrar en la nube. [35] Dejóse
oír de la nube una voz, que dijo: «Éste es
mi Hijo, el elegido: escuchadle». [36] Mientras
sonaba la voz estaba Jesús solo. Ellos calla-
ron, y no contaron nada por aquellos días de
cuanto habían visto.

El niño endemoniado
(Mt., 17, 14-18; Mc., 9, 14-27)

[37] Al día siguiente, al bajar ellos del monte,
vino a su encuentro una gran muchedumbre.
[38] Y entonces un hombre de entre la gente
gritó, diciendo: «Maestro, te ruego que te fijes
en mi hijo, porque es el único que tengo.
[39] Mira, se apodera de él un espíritu, y en
seguida le hace gritar, le agita, haciéndole
echar espumarajos, y tarda mucho en irse de
él, dejándole magullado. [40] Supliqué a tus
discípulos que lo echasen, y no pudieron».
[41] Respondiendo Jesús, dijo: «¡Oh generación
incrédula y perversa!, ¿hasta cuándo estaré
con vosotros y os soportaré? Trae acá a tu
hijo». [42] Pero cuando se acercaba, le derribó
el demonio contra el suelo y le dio una vio-
lenta sacudida. Pero Jesús increpó al espíritu
inmundo y curó al niño y se lo entregó a su
padre. [43] Y todos quedaron atónitos ante la
grandeza de Dios.

Segundo anuncio de la Pasión
(Mt., 17, 22-23; Mc., 9, 30-32)

Maravillándose todos de cuanto hacía, dijo
Él a sus discípulos: [44] «Fijad bien en vuestros
oídos estas palabras: el Hijo del hombre va
a ser entregado en manos de los hombres».
[45] Pero ellos no entendían estas palabras, que
estaban veladas para ellos, de suerte que no
alcanzaban el sentido, y temían preguntarle
sobre ellas.

En la humildad está la verdadera grandeza
(Mt., 18, 1-5; Mc., 9, 33-40)

[46] Entró en ellos el pensamiento de quién
de ellos sería el mayor. [47] Pero Jesús, cono-
ciendo el pensamiento de su corazón, tomó a
un niño, lo puso junto a sí [48] y les dijo: «El
que recibiere a este niño en mi nombre, a
mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe
al que me envió; y el menor de entre todos
vosotros, ése es grande».
[49] Tomando Juan la palabra, dijo: «Maestro,
vimos a uno echando demonios en tu nombre
y se lo queríamos estorbar, pues no anda con
nosotros». [50] Pero Jesús dijo: «No se lo es-
torbéis, porque el que no está contra vosotros,
está por vosotros».

[23] *cada día:* esta circunstancia, propia de San Lucas, hace ver claramente el significado espiritual, metafórico, de llevar la *cruz;* se trata, por tanto, de mortificar las pasiones, de reprimir las malas inclinaciones de la naturaleza corrompida. Cfr. *Mt.*, 16, *24-25*, nota.

[27] *el reino de Dios:* la Iglesia cristiana, propagada y sólidamente establecida en la tierra (cfr. *Mc.*, 9, *1*, nota); allí reina Dios por la fe y la práctica de la virtud, y se renuncia a los bienes y honores mundanos (vv. *23-26*), en espera del reconocimiento y del premio cuando llegue la hora de dar finalmente cuenta.

[28-29] Como ya se ha notado en otros casos (cfr. v. *18*, nota), también aquí, en el hecho tan importante y extraordinario de la Transfiguración, sólo Lucas recuerda expresamente la circunstancia de la oración. Para la circunstancia del lugar cfr. *Mt.*, 17, *1*, nota.

[31] *de su tránsito:* de la dolorosa muerte que había de sufrir en el Calvario (23, *33-46*) por la redención del género humano. Es un recuerdo particularmente grato a San Lucas, que es el único entre los evangelistas que especifica el tema de la conversación de los tres gloriosos personajes. — *de gloria:* de una luz deslumbradora (cfr. 2, *9*, nota).

[35-36] *el elegido* (23, *35*), porque Jesús, precisamente por razón de su filiación divina, es en cuanto hombre el primero y la cabeza de todos los elegidos por Dios a la vida de la gracia en este mundo y a la gloria eterna en el cielo. — *estaba Jesús solo,* pues desaparecieron Moisés y Elías (v. *33*), para que no quedase duda sobre quién hablaba la voz venida del cielo. — *por aquellos días:* mientras Jesús permaneció en la tierra no divulgaron la portentosa visión (cfr. *Mt.*, 17, *9*).

Jesús de camino hacia Jerusalén
(9, *51*-19, *28*)

Jesús mal acogido por los samaritanos

51 Estando para cumplirse los días de su partida de este mundo, tomó la firme resolución
de encaminarse a Jerusalén 52 y envió mensajeros delante de sí, que en su camino entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. 53 Y no le acogieron,
porque su aspecto era de quien va a Jerusalén. 54 Viéndolo los discípulos Santiago y Juan, dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?». 55 Pero Él, volviéndose a ellos, los reprendió, 56 y se marcharon a otra aldea.

Para ser discípulos de Jesús
(Mt., 8, 19-22)

57 Y mientras iban de camino, díjole uno: «Te seguiré adondequiera que vayas». 58 Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».
59 A otro le dijo: «Sígueme». Mas él dijo: «Señor, permíteme que vaya primero a enterrar a mi padre». 60 Pero Jesús dijo: «Deja a los muertos enterrar a sus muertos; pero tú ve a anunciar el reino de Dios».
61 Dijo también otro: «Te seguiré, Señor; pero permíteme antes despedirme de los de mi casa». 62 Jesús le dijo: «Nadie que, al poner su mano en el arado, mira atrás es apto para el reino de Dios».

Misión de los discípulos
(Mt., 11, 20-24; cfr. Mt., 9, 37-38; 10, 7-16)

10 Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde Él
había de ir. 2 Y les dijo: «La mies es mucha y los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande obreros a su mies. 3 Id;
mirad que os envío como corderos en medio de lobos. 4 No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias, y no saludéis a nadie por el camino.
5 En la casa en que entréis, primero decid: Paz a esta casa. 6 Y si hay allí un hijo de paz, se posará sobre él vuestra paz; pero si no, se volverá a vosotros. 7 Quedaos en esa misma casa, comiendo y bebiendo de lo que os ofrezcan, porque el obrero es digno de su salario. No paséis de casa en casa. 8 En cualquier ciudad en que entrareis y os reciban, comed lo que os presenten, 9 curad a los enfermos que hubiere en ella, y decidles: El reino de Dios está ya cerca de vosotros. 10 Y en la ciudad en que entréis y no os reciban, saliendo a sus plazas, decid: 11 Hasta el polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a nuestros pies lo sacudimos contra vosotros; sabed, empero, que está cerca el reino de Dios.
12 Os aseguro que en aquel día será tratada con menos rigor Sodoma que aquella ciudad.
13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y Sidón hubiesen sido hechos los prodigios obrados en vosotras, tiempo ha que en cilicio y ceniza, sentados en el suelo, hubieran hecho penitencia. 14 Pues bien, Tiro y Sidón serán tratadas con menos rigor en el juicio que vosotras. 15 Y tú, Cafarnaúm, ¿por ventura te levantarás hasta el cielo? Hasta el infierno serás abatida. 16 El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que a mí me desecha, desecha al que me envió».
17 Volvieron los setenta y dos llenos de alegría, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre». 18 Y Él les dijo: «Veía yo a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Mirad, os he dado poder de caminar sobre serpientes y escorpiones y sobre toda

51 Desde aquí hasta 19, *28* agrupa San Lucas los principales acontecimientos del último viaje de Jesús a Jerusalén, viaje que duró algunos meses. Dos eran los caminos que conducían a Jerusalén: uno que atravesaba Samaria; el otro, más largo, a través de la Perea por el otro lado del Jordán y luego por Jericó a Jerusalén. Los samaritanos, enemigos irreconciliables de los judíos, con frecuencia obstaculizaban el paso por Samaria. — *de su partida de este mundo:* primero con su muerte en cruz, luego con su ascensión a los cielos; ambos hechos comprende la voz griega, que por única vez se lee en el Nuevo Testamento.

55 El espíritu intolerante de Santiago y de Juan, «los hijos del trueno», como Jesús mismo los había llamado (cfr. *Mc.*, 3, *17*), recordando tal vez el episodio de Elías, que hizo bajar fuego del cielo sobre los soldados de Acazía (*2.º Re.*, 1, *10-12*), está en oposición con el espíritu de amor de la nueva Ley.

57-61 En tres casos diversos (el tercero de ellos es particular de Lucas) de vocación al perfecto seguimiento de Cristo y al apostolado, Jesús muestra qué disposiciones ha de tener quien quiere corresponder dignamente a tan alto destino: renunciar al bienestar y a las comodidades de la vida (v. *58*), dejar todo cuidado y solicitud temporal (v. *60*), tener el corazón despegado de todo afecto terreno, aun el más amado (v. *62*), para dedicarse sin tardanza ni reservas a las obras del sagrado ministerio. Tal es el sentido de aquel dicho, casi proverbial, de no mirar *atrás* mientras se pone la *mano en el arado.*

3 Las instrucciones dadas a los setenta y dos discípulos concuerdan con las dadas a los Apóstoles (9, *1-6;* cfr. *Mt.*, 10, *5-42; Mc.*, 6, *7-13*).

6 *hijo de paz:* hebraísmo para decir una persona digna del augurio contenido en aquel saludo (cfr. *Mt.*, 10, *12-13*, nota) y bien dispuesta para recibir el mensaje de paz que lleva el predicador evangélico.

7 *el obrero es digno de su salario:* citado textualmente por San Pablo (*1.ª Tim.*, 5, *18;* cfr. *1.ª Cor.*, 9, *14*). En este principio se funda el deber de los fieles de atender al sustento de sus pastores espirituales, con el correspondiente derecho de la Iglesia a percibirlo.

16 Los Apóstoles y sus sucesores son representantes y portavoces de Jesucristo, que los ha investido de sus poderes y habla por boca de ellos.

18-20 Con una viva imagen expresa Jesús la victoria de sus discípulos sobre *Satanás* y su vergonzosa derrota, obrada en virtud del poder que Jesús les ha comunicado. — *caer del cielo:* desde la más alta cumbre del poder y

potencia enemiga, y nada podrá dañaros;
[19] pero no os alegréis de eso, de que los espíritus se os someten; sino alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos».

La buena nueva a los sencillos
(Mt., 11, 25-27; cfr. Mt., 13, 16-17)

[21] En aquella hora se estremeció de gozo en el Espíritu Santo y dijo: «Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido esas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los sencillos. Sí, Padre, porque tal ha sido tu beneplácito. [22] Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quisiere revelárselo». [23] Y dirigiéndose a los discípulos en particular, les dijo: «Dichosos los ojos que ven lo que veis; [24] porque os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que veis, y no lo vieron, y oír lo que oís, y no lo oyeron».

El buen samaritano

[25] Levantóse un doctor de la Ley para ponerle en un aprieto, y le dijo: «Maestro, ¿qué haré para entrar en posesión de la vida eterna?». [26] Él le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?». [27] Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo». [28] Él le dijo: «Bien has respondido. Haz esto y vivirás». [29] Pero queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». [30] Tomando la palabra Jesús, dijo: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de los ladrones, que le despojaron, y después de molerle a golpes se marcharon, dejándole medio muerto. [31] Por casualidad, un sacerdote bajaba por el mismo camino, y viéndole, dio un rodeo y pasó de largo. [32] Igualmente también un levita, pasando por aquel lugar, al verle dio un rodeo y pasó de largo. [33] Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a él, y al verle se le enterneció el corazón, [34] y acercándose, le vendó las heridas, derramando en ellas aceite y vino; y, subiéndole en su propia cabalgadura, le llevó a la posada y le cuidó. [35] Y al día siguiente, sacando dos denarios, los dio al posadero, y le dijo: Cuida de él, y lo que gastares de más, te lo pagaré a mi vuelta. [36] ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?». [37] Él dijo: «El que hizo con él misericordia». Díjole Jesús: «Anda y haz tú lo mismo».

Marta y María

[38] Mientras iban de camino, entró en cierta aldea, y una mujer de nombre Marta le recibió en su casa. [39] Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras. [40] Pero Marta andaba muy afanada con los quehaceres del servicio. Al fin, parándose, dijo: «Señor, ¿nada te importa que mi hermana me haya dejado sola en el servicio? Dile, pues, que me ayude». [41] Y respondiendo, le dijo el Señor: «Marta,

los honores, que tenía Satanás con la idolatría y el vicio dominantes; por tanto, en sentido figurado, como antes, v. *15;* cfr. *Lam.*, 2, *1*. Pero mucho más que los poderes conferidos sobre los demonios y la naturaleza, que son gracias dadas gratis, ha de apreciarse el don de la gracia santificante, que nos merece un puesto en el cielo.

[21] Bajo la acción del Espíritu Santo, expresa Jesús a su Padre los sentimientos de su corazón, exultante de gozo, porque Él ha comunicado los misterios más sublimes del reino celestial a los humildes y *sencillos*, y no *a los sabios y prudentes* del mundo.

[22] Conceptos y expresiones semejantes a los que varias veces leemos en los sermones de Jesús en San Juan (cfr. *Jn.*, 3, *35;* 6, *44-46;* 10, *15;* 17, *25-26*), con lo que se confirma su autenticidad.

[29] *¿quién es mi prójimo?:* para los judíos, según los rabinos, eran prójimos los parientes, los correligionarios; los compatriotas, sólo los judíos, no los gentiles; para Jesús lo son todos los hombres sin ninguna distinción, y hasta los enemigos.

[30] *Jerusalén* está a unos 750 metros sobre el nivel del Mediterráneo, *Jericó* 250 metros por debajo del mismo nivel; por tanto, entre las dos ciudades hay un desnivel de cerca de 1.000 metros. El camino antiguo que las unía es de unos 25 kilómetros, desierto, solitario, infestado de ladrones, aun en nuestros días.

[31-32] Sacerdote y levita, dedicados al culto, conocedores y pregoneros oficiales de la Ley, muestran la dureza de su corazón para con el compatriota reducido a tan miserable estado.

[33] Entre judíos y samaritanos existía una aversión y enemistad seculares, originadas por cuestiones religiosas. Sobresale, pues, en esta parábola, propia de San Lucas, la simpática figura del buen samaritano, que con tanta prestéza, afecto y generosidad socorre a un judío, y es así señalado por Jesús como modelo de verdadera humanidad universal y desinteresada.

[34] Los orientales solían llevar siempre en sus viajes aceite y vino, de los que ocasionalmente se servían para curar las heridas; el aceite tiene una acción emoliente y calmante, el vino es desinfectante.

[35] *dos denarios* bastaban para los cuidados que podía requerir el herido durante unos días.

[36] Jesús, en vez de dar una respuesta teórica a la pregunta que le habían hecho (v. *29*), propone un caso concreto, en el terreno de los hechos, y obliga al doctor de la Ley a que él mismo dé la respuesta. La lección de la parábola (o hecho realmente sucedido, como algunos piensan) es clara: nuestros prójimos son todos los hombres sin excepción, aun los extraños, de distinta religión y aun enemigos. Algunos Padres han visto en el buen samaritano a Jesús, bajado del cielo para salvar con su sangre a la humanidad mortalmente herida por el pecado, abandonada por la Sinagoga. Él después encargó el cuidado de ella a su Iglesia.

[38-40] *cierta aldea:* Betania, no lejos de Jerusalén (cfr. *Mc.*, 11, *1*), como se deduce de *Jn.*, 11, *1-2;* 12, *1-3*. Las dos mujeres, *Marta* y *María*, en los dos episodios (aquí y *Jn.*, 11) presentan los mismos caracteres: la primera dedicada a los *quehaceres*, a la acción; la segunda, al retiro y a la oración. Los Padres las proponen como tipos: a una, de la vida activa, y a la otra, de la contemplativa.

[41-42] Jesús reprende en Marta, como antes en sus instrucciones al pueblo *(Mt.*, 6, *25-31)*, la excesiva solicitud por las necesidades materiales. La *sola* cosa que ver-

Marta, te inquietas y te turbas atendiendo
muchas cosas, [42] cuando una sola es necesa-
ria. María ha escogido para sí la mejor parte,
que no le será quitada».

Cómo se debe orar
(Mt., 6, 9-13; cfr. Mt., 7, 7-11)

11 Aconteció que estando Él orando en cier-
to lugar, al terminar, le dijo uno de sus dis-
cípulos: «Señor, enséñanos a orar, lo mismo
que Juan enseñó a sus discípulos». [2] Él les
dijo: «Cuando oréis, decid:

Padre, santificado sea tu nombre;
venga tu reino;
[3] nuestro pan cotidiano dánoslo cada día;
[4] y perdónanos nuestros pecados,
porque también nosotros perdonamos a los [que nos deben;
y no nos pongas en tentación».

[5] Y les dijo: «Si uno de vosotros tiene un
amigo, y le viene éste a medianoche y le
dice: Amigo, préstame tres panes, [6] porque un
amigo mío llegó de viaje a mi casa y no tengo
qué ofrecerle; [7] y él, respondiendo desde den-
tro, dice: No me des fastidio; la puerta está
ya cerrada y mis niños, lo mismo que yo,
están en la cama; no puedo levantarme para
dártelos... [8] Os digo que si no se levanta y
se los da por amigo suyo, a lo menos por la
importunidad se levantará y le dará cuanto
necesite. [9] También yo os digo: Pedid y se
os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os
abrirá; [10] porque quien pide, recibe; y quien
busca, halla; y al que llama, se le abre. [11] ¿A
qué padre entre vosotros, si su hijo le pide
un pan..., por ventura le dará una piedra?
O si le pide un pescado..., ¿por ventura en
vez de pescado le dará una serpiente? [12] O si
le pide un huevo, ¿por ventura le dará un
escorpión? [13] Si vosotros, pues, siendo malos
sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos,
¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el
Espíritu Santo a los que se lo pidan?».

Origen del poder sobre los demonios
(Mt., 12, 22-30, 43-45; Mc., 3, 22-27)

[14] Estaba echando un demonio que era
mudo. Y sucedió que, al salir el demonio, ha-
bló el mudo y se maravillaron las muchedum-
bres. [15] Pero algunos de entre ellos dijeron:
«Por virtud de Beelzebul, príncipe de los de-
monios, echa los demonios». [16] Otros, con ání-
mo de tentarle, requerían de Él una señal del
cielo. [17] Él, conociendo sus pensamientos, les
dijo: «Todo reino dividido contra sí mismo
será devastado y caerá casa sobre casa. [18] Si,
pues, Satanás se divide contra sí mismo,
¿cómo se sostendrá su reino? Puesto que decís
que en virtud de Beelzebul echo yo los demo-
nios; [19] si yo en virtud de Beelzebul lanzo los
demonios, ¿vuestros hijos en virtud de quién
los echan? Por esto ellos mismos serán vues-
tros jueces. [20] Pero si con el dedo de Dios
echo los demonios, es que ha llegado a vos-
otros el reino de Dios. [21] Cuando un hombre
valiente, bien armado, defiende su palacio,
están seguros sus bienes. [22] Pero cuando sobre-
viene uno más fuerte que él y le vence, le
quita la armadura en que confiaba y reparte
sus despojos.
[23] Quien no está conmigo, está contra mí;
y quien no recoge conmigo, desparrama.
[24] Cuando el espíritu inmundo sale del hom-
bre, anda vagando por lugares áridos buscando
reposo, y no hallándolo, se dice: Me volveré
a la casa de donde salí. [25] Y al llegar, la en-
cuentra barrida y ordenada. [26] Entonces se
va y toma consigo otros siete espíritus peores
que él y, entrando, se establecen allí; y resul-
tan las postrimerías de aquel hombre peores
que los principios».
[27] Mientras decía estas cosas, levantó la voz
una mujer de entre la muchedumbre, y dijo:
«Dichoso el seno que te llevó y los pechos que
mamaste». [28] Pero Él dijo: «Dichosos más bien
los que oyen la palabra de Dios y la guardan».

La señal de Jonás (Mt., 12, 38-42)

[29] Creciendo la muchedumbre, comenzó a
decir: «Esta generación es una generación per-

daderamente importa y más necesaria es el alimento espiritual del alma, y ésta es la *parte* que había elegido *María*, «manjar que no se consume, sino que lleva a la posesión de la vida eterna» *(Jn., 6, 27)*. Buenos manuscritos dicen: «De pocas cosas hay necesidad, o aun de una sola», que se referiría al alimento material: bastan pocas cosas para la comida, o acaso una sola. Se trataría de una lección de moderación y de virtuosa negligencia por la vida material.

1-4 *en cierto lugar:* en las laderas del monte Olivete, frente a Jerusalén (cfr. *Mc.*, 11, *19-26*), según una antigua tradición. Allí, en el lugar de una antigua basílica constantiniana, se levanta ahora un claustro, donde se lee el «Padre nuestro» grabado en más de treinta lenguas. Esta oración, enseñada por el mismo Jesús y llamada por ello «oración dominical», la trae San Mateo (6, *9-13*) en forma más plena y, por razones de orden lógico, en medio del sermón de la montaña (cfr. *Mt., 5, 1-2*, nota).

5-8 Con esta breve parábola enseña Jesús dos condiciones esenciales de la oración: la perseverancia y la confianza. Satisfacer la petición del amigo importuno a altas horas de la noche no era fácil, porque la única estancia de la casa está como obstruida por las esteras sobre las cuales duermen el padre y los hijos; la puerta de casa está bien cerrada, y es necesaria toda una pesada maniobra para dar los tres panes. Sin embargo, la petición perseverante todo lo alcanza.

27-28 La gloria del hijo redunda en la madre, y con la palabra de bendición dirigida a María por aquella sencilla mujer, comienza a verificarse la predicción del «Magnificat»: «Todas las generaciones me llamarán bienaventurada» (1, *48*). Jesús con su respuesta no niega aquel elogio, sino que lo confirma y lo acrecienta diciendo que por encima del parentesco de la sangre está el acoger la palabra de Dios y hacer la voluntad divina (cfr., *Mt., 12, 49-50*, nota).

Los Apóstoles testigos de Jesús resucitado.

versa; pide una señal y no se le dará otra
señal que la de Jonás. [30] Porque como Jonás
fue señal para los ninivitas, así también lo
será el Hijo del hombre para esta generación.
[31] La reina del Mediodía se alzará en el juicio
contra los hombres de esta generación y los
condenará; porque vino de los últimos con-
fines de la tierra para oír la sabiduría de Sa-
lomón; y mirad que hay aquí alguien mayor
que Salomón. [32] Los ninivitas se alzarán en
el juicio contra esta generación y la conde-
narán, porque hicieron penitencia a la pre-
dicación de Jonás; y mirad que hay aquí uno
mayor que Jonás.

La lámpara del cuerpo
(Cfr. *Mt.*, 6, *22-23*)

[33] Nadie enciende la lámpara y la pone en
sitio oculto o debajo de la medida, sino sobre
el candelero, para que los que entren tengan
luz. [34] La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Si
tu ojo es puro, todo tu cuerpo estará ilumi-
nado; pero si fuese malo, también tu cuerpo
quedará en tinieblas. [35] Mira, pues, que tu
luz no sea oscuridad. [36] Porque todo tu cuer-
po es luminoso, sin parte alguna oscura, es-
tará enteramente iluminado, como cuando la
lámpara te ilumina con su fulgor».

Reprensión contra los fariseos
(Cfr. *Mt.*, 23, *1-36*)

[37] Mientras hablaba, le invitó un fariseo a
comer en su casa. Él entró y se puso a la
mesa. [38] Pero el fariseo se asombró al ver que
no se había lavado antes de la comida. [39] El
Señor le dijo: «Mira, vosotros los fariseos lim-
piáis lo exterior de la copa y del plato; pero
vuestro interior está repleto de rapiña y mal-
dad. [40] Insensatos, ¿quién hizo lo de fuera,
no hizo también lo de dentro? [41] Dad más
bien de limosna lo que está dentro, y todo
será puro para vosotros. [42] Pero ¡ay de vos-
otros, fariseos, que pagáis el diezmo de la
hierbabuena, de la ruda y de toda clase de
hortalizas, y pasáis por alto la justicia y
el amor de Dios! Esto es lo que convenía
hacer, y sin omitir aquello. [43] ¡Ay de vos-
otros, fariseos, que amáis los primeros asien-
tos en las sinagogas y los saludos en las
plazas! [44] ¡Ay de vosotros, porque sois como
los sepulcros disimulados, y que los hombres
pisan sin saberlo!».

[45] Tomando la palabra un doctor de la Ley,
le dijo: «Maestro, hablando así nos ultrajas
también a nosotros». [46] Y Él dijo: «¡Ay también
de vosotros, doctores de la Ley!, que abru-
máis a los hombres con cargas insoportables
y vosotros ni con un dedo tocáis esas cargas.
[47] ¡Ay de vosotros!, que edificáis los sepulcros
de los profetas y fueron vuestros padres quie-
nes los mataron. [48] Con lo que dais testimo-
nio de que aprobáis las obras de vuestros
padres, porque ellos los mataron y vosotros
levantáis sepulcros. [49] Por eso mismo dijo la
sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y
apóstoles, y matarán a muchos de ellos y los
perseguirán; [50] para que sea pedida cuenta a
esta generación de la sangre de todos los pro-
fetas derramada desde la creación del mundo,
[51] desde la sangre de Abel hasta la sangre de
Zacarías, asesinado entre el altar y el santua-
rio. Sí, os lo digo, será pedida cuenta a esta
generación. [52] ¡Ay de vosotros, doctores de la
Ley, que os habéis apoderado de la llave de
la ciencia, y no entráis vosotros, y a los que
iban a entrar se lo impedís!».

[53] Al salir de allí, comenzaron los escribas
y fariseos a atacarle duramente, haciéndole
hablar sobre muchos puntos, [54] y acechán-
dole para cogerle por alguna palabra de su
boca.

Temer a Dios y no a los hombres
(*Mt.*, 10, *26-33*)

12 Entre tanto se fue juntando la muche-
dumbre por millares, hasta el punto de pi-
sarse unos a otros, y comenzó a decir a sus
discípulos: «Guardaos sobre todo de la leva-
dura de los fariseos, que es la hipocresía. [2] No
hay nada escondido que no se descubra,
ni hay nada oculto que no se haya de saber.
[3] Por eso, cuanto dijisteis en la oscuridad
se oirá en la luz, y lo que hablasteis al oído en
las alcobas, se anunciará desde los terrados.

[37] Jesús se había puesto a la mesa sin hacer las abluciones rituales que la enseñanza y la costumbre de los fariseos daban por obligatorias, especialmente acabando de estar Él en contacto con la gente.

[39-40] Más que la limpieza exterior es necesaria la limpieza interior del corazón: ésta la quiere Dios.

[41] En vez de tanto limpiar y volver a limpiar los platos para llenarlos de abundantes y sabrosos manjares, emplead para sustento de los pobres aquellos mismos manjares o su equivalente, y *todo* estará bien hecho. Tal parece ser el sentido más completo de este versículo, que presenta alguna duda u oscuridad. La Vulgata traduce: «Haced limosna de lo que os sobra».

[45] La mayoría de los doctores de la Ley, llamados más comúnmente escribas, pertenecían al partido de los fariseos, y aun eran sus jefes, y por eso iban contra ellos más directamente las terribles invectivas de Jesús.

[52] Los escribas se habían hecho con el monopolio de la interpretación de las Escrituras, que explicaban a su manera según los prejuicios que se habían formado, cerrándose a sí mismos y a los otros la entrada en el reino de Dios, porque el verdadero conocimiento de las Escrituras da la llave para entrar en él. En efecto, la Ley, o sea la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento, bien comprendida, conduce a Cristo, como enseña San Pablo (*Gál.*, 3, *24*), mientras que los escribas y fariseos apartaban de Jesús a las almas (*Jn.*, 2, *22*; 12, *42*).

[1] En este capítulo agrupa San Lucas varias instrucciones dadas por Jesús a los discípulos y a las muchedumbres, que Mateo refiere en diversas circunstancias o en las instrucciones dadas a los Apóstoles, al enviarlos a anunciar el reino de Dios, o en el sermón de la montaña. El tema general es la gran solicitud que hay que tener por la salvación eterna y la vigilancia para conseguirla.

[4] A vosotros, mis amigos, os digo: no tengáis
miedo de los que matan el cuerpo y después
de esto no tienen poder para más. [5] Os voy
a mostrar a quien habéis de temer: temed a
aquel que, además de matar, tiene poder para
echar a los infiernos. Sí, yo os digo que te-
máis a éste.
[6] ¿Por ventura no se venden cinco gorrio-
nes por dos ases? Y, sin embargo, ni uno de
ellos está en olvido ante Dios. [7] Aun los ca-
bellos de vuestra cabeza están todos conta-
dos. No temáis: valéis más que muchos go-
rriones. [8] Y os digo: todo el que se declarare
por mí ante los hombres, también el Hijo del
hombre se declarará por él ante los ángeles de
Dios. [9] Pero el que me negare delante de los
hombres, será negado delante de los ángeles
de Dios. [10] A quien diga una palabra contra
el Hijo del hombre, se le perdonará; pero al
que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se
le perdonará. [11] Cuando os lleven a las sina-
gogas, ante las autoridades y magistrados, no
os preocupéis cómo o qué habéis de responder
o decir, [12] porque el Espíritu Santo os ense-
ñará en aquella hora lo que habéis de decir».

Menos preocupaciones

[13] Díjole entonces uno de la muchedumbre:
«Maestro, di a mi hermano que reparta con-
migo la herencia». [14] Él le dijo: «Hombre,
¿quién me ha constituido juez o repartidor
entre vosotros?». [15] Les dijo: «Atended y guar-
daos de toda codicia; porque aunque se tenga
mucho, la vida no depende de los bienes».
[16] Y les propuso una parábola, diciendo: «Ha-
bía un hombre rico, cuyos campos le dieron
una gran cosecha; [17] y pensaba consigo mismo,
diciendo: ¿Qué haré, pues no tengo dónde en-
cerrar mi cosecha? [18] Y dijo: Ya sé lo que
voy a hacer: derribaré mis graneros y los
edificaré mayores, y recogeré allí todo mi
grano y mis bienes; [19] y diré a mi alma: Alma
mía, tienes muchos bienes almacenados para
muchos años; descansa, come, bebe, date a
la buena vida. [20] Pero Dios le dijo: Insensato,
esta misma noche te pedirán tu alma; y lo
que has guardado, ¿de quién será? [21] Así ocu-
rre con el que atesora para sí y no es rico ante
Dios».

Confianza en la Providencia (Mt., 6, 25-34)

[22] Y dijo a sus discípulos: «Por esto os digo:
No os preocupéis por la vida pensando qué
comeréis, ni por el cuerpo, con qué os vesti-
réis. [23] Porque la vida es más que el alimento,
y el cuerpo, más que el vestido. [24] Considerad
los cuervos, que ni siembran ni siegan, que
no tienen despensa ni granero, y Dios los ali-
menta; ¡cuánto más valéis vosotros que los
pájaros! [25] ¿Y quién de vosotros, cavilando,
puede añadir un codo a su estatura? [26] Pues
si no podéis lo mínimo, ¿a qué apuraros por
lo demás? [27] Mirad los lirios cómo crecen; no
trabajan ni hilan; y os digo que ni Salomón
en toda su gloria se vistió como uno de ellos.
[28] Y si la hierba, que hoy está en el campo y
mañana se echa al horno, Dios la viste así,
¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?
[29] Tampoco andéis vosotros buscando qué co-
meréis o qué beberéis, ni estéis con el alma
colgada de un hilo; [30] porque tras estas cosas
andan las gentes del mundo. Vuestro Padre
sabe que necesitáis de ellas. [31] Buscad más
bien el reino de Dios, y esas cosas se os darán
por añadidura.
[32] No temas, rebañito mío, porque plugo a
vuestro Padre daros el reino. [33] Vended vues-
tras haciendas y dad limosna; haceos bolsas
que no envejezcan, un tesoro inagotable en
los cielos, adonde no llega el ladrón ni roe la
polilla; [34] porque donde está vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón.

Necesidad de la vigilancia (Mt., 24, 42-50)

[35] Tened ceñidos vuestros lomos y encendi-
das vuestras lámparas, [36] y vosotros sed se-
mejantes a hombres que aguardan a su señor
cuando vuelva de las bodas, para que, al lle-
gar él y llamar, al instante le abran. [37] Di-

[13] La súbita llamada del desconocido que pide a Jesús que intervenga para resolver la cuestión con su hermano acerca de la herencia, se explica porque en tales casos se solía ordinariamente recurrir a los rabinos. Jesús, sin entrar en el fondo de la cuestión, toma ocasión del hecho para exhortar al desprendimiento de los bienes terrenos.

[16-21] Con esta breve e intuitiva parábola, siempre de actualidad, enseña Jesús a atesorar no tanto para la vida presente cuanto para la futura, pues los bienes materiales son caducos y hay que dejarlos algún día, pero los bienes espirituales son eternos (cfr. *Mt.*, 6, *19-21*). La vida terrena no nos ha sido dada sólo para gozar, sino para hacer buenas obras y practicar la beneficencia; quien por Dios da de lo que tiene, ése se hace *rico ante Dios*.

[22] Ante los ojos de sus discípulos, a quienes Jesús, como buen pastor, mira con ternura como ovejas suyas, les descubre Él los horizontes de un porvenir glorioso: les asegura el *reino* de Dios, implantado en la tierra con la difusión de la Iglesia por todo el mundo y eternizado en el cielo con bienes superiores a cuanto puede desearse e inaccesibles a toda fuerza adversa.

[35-38] Los orientales se ciñen la túnica alrededor de la cintura con una faja de lana o de tela, larga y ancha, con varias vueltas superpuestas, y suelen subir hacia arriba un poco la túnica para estar más expeditos para viajar o para trabajar. Así deben hacer los discípulos de Jesucristo: estar prontos para todo servicio con las *lámparas encendidas* en espera de la repentina llegada del Señor, como los criados que deben estar a punto para salir al encuentro de su señor cuando vuelve a casa de noche, a cualquier hora o *vigilia (Mt.*, 14, *25)*, y servirle. Con la imagen parabólica entremezcla Jesús una trascendente realidad, presentando al Señor, que con divina condescendencia no sólo admite a sus siervos fieles al banquete de la vida eterna, sino que Él mismo les sirve y les hace felices.

chosos aquellos siervos a quienes al venir los
halle el señor velando. En verdad os digo que
se ceñirá y los hará poner a la mesa, y pasando
de uno a otro les servirá. [38] Y si viniere en
la segunda vigilia, o en la tercera, si los ha-
llare así, dichosos ellos. [39] Entended que si
supiese el dueño de una casa a qué hora
vendría el ladrón, vigilaría y no dejaría que
perforase su casa. [40] Vosotros también estad
dispuestos, pues a la hora que menos pen-
séis, vendrá el Hijo del hombre».

[41] Dijo Pedro: «Señor, ¿esa parábola nos la
diriges a nosotros o también a todos?». [42] El
Señor le dijo: «¿Quién es el administrador fiel
y prudente a quien el señor pondrá a cargo
de su servidumbre, para que a su tiempo le
distribuya la ración de trigo? [43] Dichoso aquel
criado a quien el amo, al venir, hallare obran-
do así. [44] En verdad os digo que le pondrá a
cargo sobre todos sus bienes. [45] Pero si aquel
criado dice en su corazón: Mi amo tarda en
venir; y comenzare a golpear a siervos y
siervas, [46] y a comer y beber y embriagarse,
vendrá el amo de aquel criado el día que menos
piensa y a la hora que no sabe, y le partirá por
medio, y le deparará la misma suerte que a
los infieles. [47] Pero aquel criado que conozca
la voluntad de su amo y no se disponga a
obrar conforme a su voluntad, recibirá mu-
chos azotes. [48] Pero el que, no conociéndola,
hiciese algo digno de azotes, recibirá pocos.
Pues a todo el que se le dio mucho, mucho se le
exigirá; y a quien mucho se le confió, mucho
más se le pedirá.

Llama santa

[49] Yo he venido a echar fuego en la tierra;
¡y cuánto deseo que ya prenda! [50] Tengo que
recibir un bautismo, ¡y qué ansias siento hasta
que se cumpla! [51] ¿Pensáis que vine a traer
paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino divi-
sión. [52] Porque desde ahora habrá en una mis-
ma casa cinco divididos: tres contra dos y dos
contra tres. [53] Se dividirán el padre contra
el hijo, y el hijo contra el padre; la madre
contra la hija, y la hija contra la madre; la
suegra contra la nuera, y la nuera contra
la suegra».

[54] Decía también a la muchedumbre: «Cuan-
do veis levantarse una nube por el poniente,
al punto decís: Viene lluvia; y así sucede.
[55] Y cuando sopla el viento del sur, decís:
Hará calor; y lo hace. [56] Hipócritas, sabéis
reconocer el aspecto de la tierra y del cielo,
¿y cómo no reconocéis el tiempo presente?
[57] ¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo
que es justo? [58] Cuando vayas con tu contrin-
cante al magistrado, procura por el camino
librarte de él, no sea que te entregue al juez y
el juez te ponga en manos del alguacil, y el
alguacil te meta en la cárcel. [59] Te lo auguro,
no saldrás de allí hasta que hayas pagado
el último céntimo».

¡Penitencia!

13 Se presentaron por este mismo tiempo
algunos que le refirieron el caso de los galileos
cuya sangre había mezclado Pilato con la de
sus sacrificios. [2] Respondiendo, les dijo: «¿Creéis
que estos galileos, por haber padecido esta
desgracia, eran más pecadores que los otros?
[3] No, os lo aseguro; pero si no hacéis peniten-
cia, todos pereceréis igualmente. [4] Aquellos
dieciocho sobre quienes se desplomó la torre
de Siloé y los mató, ¿creéis que eran más cul-

[42-48] El Señor, cuando venga, pedirá a cada uno estrecha cuenta de todo y retribuirá en proporción de la correspondencia a los dones y a las gracias concedidas. Jesús aplica este principio, con el que concluye su discurso, a los diversos casos que ha enumerado: el siervo fiel y diligente será premiado; el siervo malo, que en ausencia del señor ha tiranizado a sus compañeros, será terriblemente castigado; el siervo que conoce la voluntad de su amo y no la cumple será castigado más que el que, no conociéndola, falta. Habrá toda una gradación de premios y penas a medida de la responsabilidad. El sentido del último período es: de quien recibe un regalo, se espera en cambio lo equivalente; pero quien recibe un préstamo para negociar con él (como en la parábola de las minas: 19, *12-26*), debe rendir además el rédito proporcionado a la suma recibida. Otros toman los dos miembros como sinónimos y el segundo como explicación del primero.

[49-50] ¿De qué *fuego* habla Jesús? Ciertamente de un fuego provechoso para las almas, porque quiere que se encienda y brille sobre la tierra. Los Padres vieron en este fuego simbólico al Espíritu Santo o el fuego de la caridad, y así lo entiende la Iglesia en la liturgia de Pentecostés (segundo Oremus de la misa del sábado de la octava). Más plenamente diríamos que es la obra purificadora y renovadora de Jesús en su predicación y en su santa vida. Sólo faltaba sellarla con su pasión, *bautismo* de sangre, saludable lavatorio para toda la humanidad. Jesús lo desea y suspira por él (cfr. 22, *15*), aunque ese pensamiento le oprima el corazón (¡la agonía de Getsemaní, 22, *39-44*; cfr. *Mt.*, 26, *37-38*; *Mc.*, 14, *34*).

[51] El fin de la venida de Jesucristo al mundo fue, de suyo, el traer, con la *paz* entre Dios y el hombre, la *paz* no sólo de las conciencias, sino también de las familias y de los pueblos. Pero ya que de hecho no todos aceptan su mensaje, se sigue como consecuencia la *división* (cfr. 2, *34-35*, nota; *Mt.*, 10, *34-37*) por culpa de quien no escucha la voz de Dios; no de quien está persuadido de que es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres (*Act.*, 5, *29*).

[54-59] Jesús echa en cara a sus oyentes, especialmente fariseos y saduceos, que, estando acostumbrados a conocer las señales del tiempo, no sepan reconocer en tantas señales evidentes el tiempo de la venida del Mesías. Deberían abrir los ojos por sí mismos y pensar lo que habrían de hacer antes que sea demasiado tarde, como procura hacer un deudor, que mira de ponerse de acuerdo con su acreedor para no ser llevado a los tribunales.

[1-5] El suceso *de los galileos* muertos por los legionarios de *Pilato*, recordado por Jesús, quizá por ser galileo, no lo conmemoran los historiadores, pero está muy en consonancia con el carácter ardiente y turbulento de los galileos y con el sistema de gobierno de Pilato, que reprimía sin piedad toda tentativa de rebelión. Según la mentalidad judía, todo mal físico tenía siempre por causa el mal moral, era un castigo divino. Jesús reprende y corrige este modo de pensar: Dios no siempre castiga a los más culpables; los males físicos pueden ser también una prueba saludable y no ser un castigo. Por eso, en vez de juzgar y condenar a las víctimas como si fuesen gran-

pables que todos los otros habitantes de Jerusalén? [5] No, os lo aseguro; y si no hiciereis penitencia, todos igualmente pereceréis».

La higuera infructuosa

[6] Y les dijo esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña, y vino en busca del fruto y no lo halló. [7] Y dijo al viñador: Ya van tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo hallo; córtala. ¿Por qué ha de ocupar inútilmente la tierra? [8] Le respondió y dijo: Señor, déjala este año todavía, y entre tanto la cavaré alrededor y le echaré abono; [9] y si da fruto el año próximo, bien; si no, la cortarás».

Escándalo farisaico

[10] Estaba enseñando en una sinagoga un sábado. [11] Había allí una mujer que tenía un espíritu de enfermedad hacía dieciocho años, y estaba encorvada y no podía en modo alguno levantar la cabeza. [12] Al verla Jesús, la llamó y le dijo: «Mujer, estás libre de tu enfermedad». [13] Le impuso las manos, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. [14] Interviniendo el jefe de la sinagoga, enojado porque Jesús había curado en sábado, decía a la muchedumbre: «Hay seis días para trabajar: en éstos, pues, venid y haceos curar, pero no en día de sábado». [15] Respondióle el Señor y dijo: «Hipócritas, cualquiera de vosotros en sábado, ¿no desata su buey o su asno del pesebre y lo lleva a abrevar? [16] Y ésta, que es hija de Abraham, a quien ató Satanás hace ya dieciocho años, ¿no tenía que ser soltada de esta atadura en día de sábado?». [17] Y diciendo esto, quedaban confundidos todos sus adversarios, y toda la muchedumbre se alegraba de las obras prodigiosas que hacía.

El grano de mostaza y la levadura
(Mt., 13, 31-33; Mc., 4, 30-32)

[18] Decía, pues: «¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿Y a qué lo compararé? [19] Es semejante a un grano de mostaza, que tomándolo un hombre lo echó en su huerto, y creció y se hizo árbol grande, y las aves del cielo se cobijaron en sus ramas». [20] De nuevo dijo: «¿A qué compararé el reino de Dios? [21] Es semejante a la levadura, que una mujer toma y echa en tres medidas de harina, hasta que toda la masa fermenta».

El número de los elegidos
El camino de la salvación
(Cfr. *Mt., 7, 13-14; 21-23; 8, 11-12*)

[22] Pasaba por ciudades y aldeas enseñando, de camino hacia Jerusalén. [23] Uno le dijo: «Señor, ¿son pocos los que se salvan?». [24] Él les dijo: «Esforzaos en entrar por la puerta estrecha, porque muchos, os lo aseguro, tratarán de entrar y no lo lograrán; [25] una vez que el amo de casa se levante y cierre la puerta, si os quedáis fuera, por más que os pongáis a golpear la puerta, diciendo: Señor, ábrenos; él os responderá, diciendo: No sé de donde sois. [26] Entonces comenzaréis a decir: Comimos y bebimos contigo y enseñaste en nuestras plazas. [27] Él dirá: Os lo aseguro; no sé de donde sois; apartaos de mí todos los que cometéis injusticias. [28] Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando viereis a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera. [29] Vendrán de oriente y de occidente, del septentrión y del mediodía, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. [30] Y veréis que serán primeros algunos que son últimos, y serán últimos algunos que son primeros».

des pecadores, vale más que piensen en hacer penitencia y en mudar de modo de pensar y de vivir; de lo contrario, todos perecerán inexorablemente. La misma lección saca Jesús del hecho análogo del derrumbamiento de la *torre de Siloé*, que había sepultado y muerto a *dieciocho* personas; tampoco este hecho lo refiere ninguna otra fuente histórica.

[6-9] En esta breve parábola, propia de San Lucas, Jesús no sólo confirma la lección que se saca de los dos hechos precedentes, de la necesidad de convertirse y hacer penitencia, sino que añade además la urgencia de la conversión, porque difiriéndola se puede incurrir fácilmente en el castigo divino, en una pena irreparable. Dios, representado en el dueño de la *viña* o hacienda, es longánime y «disimula los pecados de los hombres, a fin de que hagan penitencia» *(Sab., 11, 23)*, esto es, busca y prepara su conversión; pero esto es un motivo para no resistir a las amorosas intenciones del divino Señor. «¿No sabes que la bondad de Dios te está llamando a penitencia?» *(Rom., 2, 4)*. La advertencia de San Pablo, lo mismo que la parábola de Jesús, se dirige en primer lugar al pueblo hebreo, pero tiene el mismo valor para todos y cada uno de los hombres.

[14-16] El *jefe de la sinagoga*, un fariseo, no atiende a la curación, a la manifiesta intervención divina, pero se exaspera por la pretendida violación del sábado y, no atreviéndose a reprochar a Jesús, reprende a la gente. Jesús le hace callar, mostrando, con un argumento tomado de su mismo modo de proceder, la inconsecuencia y la dureza de los fariseos, que no tienen escrúpulo de quebrantar el descanso del sábado para cuidar de sus bestias y protestan cuando se trata de librar y curar con una sencilla palabra o con un solo gesto a una pobre mujer enferma bajo la esclavitud de Satanás *hace ya dieciocho años*.

[24-30] En vez de responder a la inútil cuestión que le proponen, Jesús inculca el deber práctico de cada uno. La felicidad eterna, según el uso judío, era asemejada a un alegre convite preparado en un magnífico palacio cuya puerta era estrecha. Hay que esforzarse a toda costa en entrar a tiempo, antes que *el amo de casa... cierre la puerta;* esto es, dejando la metáfora, antes que Dios, en sus inescrutables decretos, haya puesto fin al tiempo útil para la conversión (cfr. una imagen semejante en la parábola de las diez vírgenes, *Mt., 25, 10-12*). La parábola se aplica, en primer lugar, a los judíos con relación a los gentiles o paganos. Éstos, *últimos* en ser llamados a la fe de Jesucristo *(Act., 13, 46;* cfr. *Mt., 15, 24)*, habiéndola aceptado, entrarán en el gozo de la vida eterna; en cambio, serán excluidos de ella los judíos incrédulos, aunque fueron los *primeros* llamados y testigos de la vida mortal de Jesús.

Trágica suerte de Jerusalén
(Cfr. *Mt.*, 23, *37-39*)

31 En ese mismo momento se le acercaron
algunos fariseos, diciéndole: «Sal y vete de
aquí, porque Herodes quiere matarte». 32 Él
les dijo: «Id y decid a ese zorro: Mira, echo
demonios y llevo a cabo curaciones hoy y
mañana, y al tercer día consumaré mi obra.
33 Es menester, con todo, que hoy y mañana
y el día siguiente siga yo mi camino, porque
no puede ser que un profeta perezca fuera de
Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los
profetas y apedreas a los que te han sido en-
viados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hi-
jos a la manera de una gallina con su pollada
bajo las alas, y no quisiste! 35 He aquí que
vuestra casa se os deja. Y os digo que no me
veréis ya hasta el día en que digáis: Bendito
el que viene en el nombre del Señor».

Entre los fariseos

14 Aconteció que, entrando en casa de uno
de los principales fariseos en sábado para
comer, le estaban observando. 2 Precisamente
había un hombre hidrópico delante de Él. 3 Y
tomando Jesús la palabra, dijo a los legistas
y a los fariseos: «¿Está permitido curar en
sábado o no?». 4 Ellos callaron. Y tomándole
de la mano, le sanó y le despidió. 5 Y a ellos
les dijo: «¿A quién de vosotros se le cae en un
pozo un hijo o un buey y no le saca inmedia-
tamente en día de sábado?». 6 Y no sabían
qué replicar a esto.
7 Observando como los invitados escogían
los primeros asientos, les propuso una pará-
bola, diciéndoles: 8 «Cuando seas invitado a
una boda, no te pongas en el primer puesto,
no sea que haya sido invitado otro de más
consideración que tú, 9 y venga el que a ti
y a él os invitó y te diga: Cede el lugar a
éste; y entonces con gran confusión vayas
a ocupar el último lugar. 10 Sino que, cuando
seas invitado, ve y ponte en el último lugar,
para que cuando venga el que te invitó,
te diga: Amigo, sube más arriba. 11 Entonces te
verás honrado a los ojos de todos los comen-
sales; porque el que se ensalza será humillado,
y el que se humilla será ensalzado».

Desinterés

12 Decía también al que le había invitado:
«Cuando des una comida o una cena, no lla-
mes a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a
tus parientes, ni a los vecinos ricos, no sea
que ellos a su vez te inviten, siendo así corres-
pondido. 13 Sino que, cuando des un banquete,
llama a los pobres, a los tullidos, a los cojos
y a los ciegos, 14 y tendrás la dicha de que
no tienen con que corresponder; pero recibi-
rás la recompensa en la resurrección de los
justos».

El gran banquete
(Cfr. *Mt.*, 22, *2-10*)

15 Oyendo esto uno de los comensales, le
dijo: «Dichoso el que coma pan en el reino
de Dios». 16 Él le dijo: «Un hombre hizo un
gran banquete e invitó a muchos. 17 A la hora
del banquete mandó a su criado que dijese
a los invitados: Venid, que ya está todo a
punto. Y comenzaron todos por igual a ex-
cusarse. 18 El primero dijo: He comprado un
campo y necesito ir a verlo; te ruego me ten-
gas por excusado. 19 Otro dijo: He comprado
cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas;
te ruego me des por excusado. 20 Y otro dijo:
He tomado mujer y no puedo ir. 21 Vuelto el
criado enteró de todo a su señor. Entonces,
enojado el amo de casa, dijo a su criado: Sal
presto a las plazas y calles de la ciudad, y a
los pobres y tullidos y ciegos y cojos tráelos
aquí. 22 El criado dijo luego: Señor, se ha he-

21-23 Jesús se encontraba probablemente en Perea en viaje hacia Jerusalén, y el tetrarca *Herodes*, el que había dado muerte a Juan Bautista, temiendo agitaciones políticas, para inducir a Jesús a que dejase la región le hizo decir por los fariseos que le buscaban para matarle. Jesús disipa la insidia y llama a Herodes *zorro*, símbolo de engaño y fraude. En su respuesta declara altamente su plena independencia ante las amenazas y las lisonjas humanas; dentro de poco (tres días simbólicos) terminará su carrera, pero del modo que Él quiere, de conformidad con la voluntad del Padre, no según los proyectos de los hombres. — *no puede ser que un profeta:* es un hecho, puesto de relieve con cierto énfasis.

24-25 La solicitud de Jesús por *reunir... bajo las alas* a la población de *Jerusalén* y la oposición de los jefes, se narran en *Jn.*, 2, *23*; 5; 7, *10-10*, *39*; aquí vemos confirmada la historicidad del relato de San Juan. Para el sentido del último inciso cfr. *Mt.*, 23, *37-39*, nota.

1-6 Con otra curación realizada en sábado condena Jesús las formalísticas y estrechas interpretaciones que daban los fariseos a la Ley del reposo sabático. — *legistas*, o doctores de la Ley, como les llama en otra ocasión San Lucas (5, *17*).

7-11 Aquellos fariseos, llenos de vanidad, se habían preocupado de conseguir los puestos más honoríficos y Jesús, sin acometerlos de frente, fingiendo una invitación a un banquete nupcial, les da una lección de humildad. Quien se hace pequeño por amor de Jesucristo, es grande delante de Dios.

12-14 Al cursar invitaciones no se debe proceder con calculado egoísmo buscando provechos personales, sino con desinteresada caridad. En otras palabras, la caridad para con el prójimo no debe estar inspirada por motivos humanos, sino sobrenaturales.

16 La parábola del *banquete* que refiere San Lucas, por las circunstancias diversas de tiempo y lugar en que fue dicha, aunque semejante a la de San Mateo, 22, *2-10*, no parece que deba identificarse con ella. Bien pudo Jesús servirse del mismo tema para expresar diversos puntos de su doctrina.

18-24 Las excusas aducidas por los invitados se reducen todas a una sola, el interés personal. Para los orientales rehusar una invitación es un insulto. En la parábola, el señor que invita es Dios; el convite es el reino de Dios; los invitados son los judíos; los pobres, invitados en lugar de los judíos reacios, son los gentiles.

ho lo que ordenaste y todavía queda sitio.
[23] Dijo el amo al criado: Sal a los caminos y
allados y obliga a la gente a entrar, para que
e llene mi casa. [24] Porque os digo que nin-
uno de aquellos que habían sido invitados
robará mi banquete».

Siguiendo a Jesús
(Mt., 10, 37-38)

[25] Caminaba con Él una gran muchedumbre
, vuelto a ella, dijo: [26] «Si uno viene a mí y
o odia a su padre y a su madre, a su mujer
a sus hijos, a sus hermanos y hermanas y
asta su propia vida, no puede ser mi disci-
pulo. [27] El que no carga con su cruz y viene
n pos de mí, no puede ser mi discípulo.
[28] Porque ¿quién de entre vosotros, queriendo
dificar una torre, no se sienta primero y
alcula los gastos y mira si tiene para acabar-
a? [29] No sea que, echados los cimientos
y no pudiendo terminarla, comiencen todos
os que lo ven a burlarse de él, diciendo: [30] Este
hombre comenzó a edificar y no pudo terminar.
[31] ¿O qué rey, saliendo a guerrear con otro rey,
no se sienta primero a deliberar si es capaz
de hacer frente con diez mil al que viene con-
tra él con veinte mil? [32] De lo contrario, mien-
tras aquél está todavía lejos, envía una em-
bajada para negociar la paz. [33] Así, pues, todo
aquel de vosotros que no renuncie a todos
sus bienes, no puede ser mi discípulo. [34] Buena
es la sal; pero si la misma sal se vuelve sosa,
¿con qué se la sazonará? [35] No sirve para la
tierra ni para el estercolero; la tiran fuera.
El que tenga oídos para oír, que oiga».

La divina misericordia
(Cfr. *Mt.*, 18, *12-14*)

15 Se acercaban a Él todos los publicanos
y los pecadores para oírle. [2] Y murmuraban
los fariseos y los escribas, diciendo: «Éste
acoge a los pecadores y come con ellos». [3] Pero
Él les propuso esta parábola, diciendo: [4] «¿Qué
hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si
pierde una de ellas, no deja las noventa y
nueve en el desierto y se va en busca de la
perdida, hasta que la halla? [5] Y al encontrar-
la, alegre la pone sobre sus hombros, [6] y
vuelto a casa convoca a los amigos y a los
vecinos y les dice: Felicitadme, porque hallé
la oveja que se me perdió. [7] Os digo que de
igual manera habrá en el cielo mayor gozo
por un solo pecador arrepentido que por no-
venta y nueve justos que no tienen necesidad
de penitencia.
[8] ¿O qué mujer que tenga diez dracmas, si
pierde una, no enciende la lámpara y barre
la casa cuidadosamente hasta que la halla?
[9] Y al encontrarla, llama a las amigas y ve-
cinas, diciendo: Felicitadme, porque hallé la
dracma que se me había perdido. [10] Igual os
digo, habrá alegría entre los ángeles de Dios
por un solo pecador que haga penitencia».

El hijo pródigo

[11] Y añadió: «Un hombre tenía dos hijos,
[12] y dijo el menor de ellos a su padre: Padre,
dame la parte de la hacienda que me corres-
ponde. [13] Les repartió la hacienda, y no mu-
chos días después el hijo menor, reuniéndolo

[26] *odia:* por idiotismo hebreo, significa sólo ama menos, pospone. De donde se deduce que Jesús no exige de sus seguidores que odien a sus parientes, sino solamente que en la escala de los afectos se le dé a Él el primer lugar y que el amor a Él prevalezca sobre todo otro afecto, aun sobre el afecto a sí mismo, a la propia persona física y moral y a los bienes materiales. Esto quiere decir cargar con la propia cruz y seguir a Jesús. En *Mt.*, 10, *37*, se da la clara explicación de esto.

[28-33] El que quiera seguir a Jesús ha de considerar bien, ante todo, si está dispuesto a las renuncias antedichas, no sea que trabaje en vano, sin llegar a concluir nada. Con dos sencillas parábolas ilustra Jesús esta necesidad de previsión y resolución.

[34-35] Si un discípulo se debilita en el fervor y disminuye su energía, no sirve para nada y es despreciado. Es como la sal, que si pierde su sabor, no puede recobrar su virtud de ninguna manera; no sirve más que para ser tirada (cfr. *Mt.*, 5, *13; Mc.*, 9, *50*). Jesús invita a sus discípulos a reflexionar atentamente sobre el significado de sus palabras.

[1-2] Dos corrientes opuestas tenían a Jesús como objetivo, su persona y su doctrina: una de simpatía, por parte de los *pecadores* y *publicanos;* otra de hostilidad, solapada o manifiesta, por parte de los *escribas* y *fariseos* (cfr. 2, *34-35*).

[3] Para justificar su conducta propuso Jesús las parábolas llamadas de la misericordia, que revelan la inmensa bondad de su corazón y el espíritu de caridad de la nueva Ley; nos han sido conservadas sólo por San Lucas, llamado el evangelista de la misericordia de Dios y de la mansedumbre de Cristo.

[6-10] Las dos primeras parábolas, del buen pastor y de la dracma perdida, ponen de relieve el amor preveniente y perseverante de Dios, que no abandona a su suerte al pecador, y no sólo lo acoge, si vuelve arrepentido, sino que lo busca con paternal solicitud. Las dos comparaciones, aun con ser tan expresivas, no responden del todo a la realidad, porque la oveja y la dracma halladas causan un palpable beneficio al pastor y a la mujer, mientras que la conversión del pecador no puede aumentar en nada la felicidad de Dios.

[7] Así como por la salud recobrada de un hijo, después de una peligrosa enfermedad, todos los miembros de la familia se regocijan y congratulan y nadie piensa en congratularse con los otros hijos, ni éstos se ofenden por ello, igual, a nuestro modo de pensar, sucede en el cielo: Dios y sus ángeles hacen fiesta por la conversión de un pecador; pero esto no quiere decir que Dios quiera menos a aquellos que siempre le han sido fieles.

[11] La más célebre de las parábolas de la misericordia es la del hijo pródigo. En un breve cuadro que retrata al vivo la profunda psicología de un alma descarriada que, arrepentida, vuelve a Dios, y la inmensa bondad del corazón de un padre que es siempre padre, el artista divino, aun en la simplicidad de la descripción y de la narración, consigue una incomparable fuerza conmovedora.

[13] Según la Ley *(Dt.*, 21, *17)*, al primogénito le correspondían dos tercios de la herencia paterna, al segundogénito un tercio; en ciertos casos, p. ej. de matrimonio o por marcharse a otra parte por negocios, se le daba, viviendo aún el padre, lo que le tocaba por derecho.

[13] *a lejanas tierras:* al extranjero, en país pagano, donde se criaban cerdos, animal impuro y abominable para los judíos (cfr. *Mt.*, 8, *30*, nota).

todo, se fue a lejanas tierras, y allí dilapidó
su hacienda viviendo licenciosamente. [14] Des-
pués de haberlo gastado todo, sobrevino en
aquellas tierras una gran hambre, y comenzó
a sentir necesidad. [15] Y fue y se puso a servir
a uno de los ciudadanos de aquella región,
que le envió a sus campos a apacentar puercos.
[16] Y ansiaba llenar su estómago de las alga-
rrobas que comían los puercos, pero nadie se
las daba. [17] Entrando en sí mismo, dijo:
¡Cuántos jornaleros de mi padre se hartan de
pan, y yo aquí perezco de hambre! [18] Me le-
vantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, pe-
qué contra el cielo y contra ti; [19] ya no soy
digno de llamarme hijo tuyo; trátame como
a uno de tus jornaleros. [20] Y levantándose
fuese a su padre. Estando él muy lejos to-
davía, su padre le vio, y se le enterneció el
corazón, y corriendo hacia él se le echó al
cuello y le besó. [21] Díjole el hijo: Padre, pe-
qué contra el cielo y contra ti; ya no soy digno
de llamarme hijo tuyo. [22] Dijo el padre a sus
criados: Presto, sacad el mejor vestido y po-
nédselo; ponedle un anillo en la mano y unas
sandalias en los pies; [23] y traed el novillo
más cebado y matadlo, y comamos y alegré-
monos, [24] porque este mi hijo estaba muerto
y ha vuelto a la vida, se había perdido y
ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar el
festín.

[25] El hijo mayor estaba en el campo; y
cuando al volver se acercó a la casa, oyó la
música y las danzas; [26] y llamando a uno de
los criados, le preguntó qué era aquello. Él
le dijo: [27] Ha vuelto tu hermano, y tu pa-
dre mató el novillo cebado, porque le ha re-
cobrado sano. [28] Entonces se enojó y no que-
ría entrar; pero su padre, saliendo, le instaba.
[29] Él, respondiendo, dijo a su padre: Tantos
años como te sirvo, sin haber jamás traspasado
tus mandatos, y jamás me diste un cabrito
para hacer fiesta con mis amigos; [30] y ahora
que viene ese hijo tuyo que ha consumido tu
hacienda con malas mujeres, le matas el no-
villo cebado. [31] Él le dijo: Hijo, tú siempre
estás conmigo, y todos mis bienes tuyos son;
[32] mas era preciso hacer fiesta y regocijarse,
porque este hermano tuyo estaba muerto y
revivió, ha vuelto a la vida, se había perdido
y ha sido hallado».

El mayordomo sagaz

16 Decía también a los discípulos: «Había
un hombre rico que tenía un mayordomo, el
cual fue acusado ante él de disiparle la ha-
cienda. [2] Llamólo y le dijo: ¿Qué es eso que
me cuentan de ti? Rindeme cuentas de tu ad-
ministración, porque no podrás en adelante
seguir teniéndola. [3] Dijo para sí el mayordo-
mo: ¿Qué voy a hacer, pues mi amo me quita
la mayordomía? ¿Cavar? No puedo. ¿Mendigar?
Me da vergüenza. [4] Ya sé lo que haré para
que cuando me remueva de la mayordomía,
otros me reciban en sus casas. [5] Llamando
uno por uno a los deudores de su amo, dijo
al primero: [6] ¿Cuánto debes a mi amo? Él
dijo: Cien batos de aceite. Él le dijo: Toma tu
factura, y siéntate de prisa y escribe: Cin-
cuenta. [7] Luego dijo a otro: ¿Y tú cuánto de-
bes? Él dijo: Cien coros de trigo. Díjole: Toma
tu factura y escribe: Ochenta. [8] El amo alabó
al mayordomo infiel, porque había obrado sa-
gazmente; pues los hijos de este siglo son más
sagaces que los hijos de la luz en el trato con
sus semejantes. [9] Yo también os digo: gran-
jeaos amigos con las riquezas injustas, para

[14] Los siervos en aquel tiempo de carestía daban a los cerdos una ración reducida de algarrobas, pero nadie se acordaba del hambriento guarda.

[20] La parábola evangélica deja entender que el padre no sólo suspiraba por la vuelta del hijo y casi estaba seguro de ella, sino que además miraba frecuentemente hacia el camino para ver si volvía.

[22] El padre no piensa siquiera en responder al hijo que le pide humildemente perdón, porque ya hace tiempo que lo ha perdonado; sólo piensa en remediar el estado miserable en que llega. El *mejor vestido* era el largo y elegante de ceremonia; el *anillo* con la piedra preciosa lo llevaban las personas de clase más elevada; las *sandalias* las usaban las personas acomodadas, pues la gente ordinaria iba y va aún con los pies descalzos. En suma, el padre trata al hijo recobrado con mayor delicadeza, si cabe, que antes. Así hace Dios, misericordioso, con el pecador que vuelve a Él arrepentido.

[25-32] Algunos críticos, especialmente protestantes, han querido ver representados a los fariseos en el modo de conducirse del primogénito. Desacertadamente, pues por el Evangelio conocemos bien cuáles eran las relaciones de ellos con Jesús y de qué modo los trataba, mientras que las palabras del padre de la parábola al hijo primogénito están llenas de bondad y amor. La afligida queja del hijo fácilmente se explica, y quizás ha sido exagerada para hacer comprender toda la enseñanza de la parábola. No sólo Dios usa de misericordia, sino que, a semejanza de Él, que es Padre universal, también deben tenerla todos los hombres con el pecador arrepentido, que era y es siempre *hermano* suyo, *muerto* cuando estaba alejado, pero que, convertido, *ha vuelto a la vida*.

[1] Con la parábola del administrador infiel el divino Maestro quiere inculcar a sus discípulos el recto uso de las riquezas, a desprender de ellas el corazón y emplearlas para adquirir bienes eternos.

[6-7] *batos:* nombre hebreo de una medida de capacidad que contenía de 35 a 40 litros (cfr. *1.º Re.*, 7, *26*, nota). — *coros:* otro nombre hebreo de medida de capacidad, equivalente a 10 batos, o sea de 350 a 400 litros (cfr. *1.º Re.*, 4, *22*, nota). Se trataba, pues, del precio de cerca de 2.000 litros de aceite y de 8.000 de trigo, que el astuto pero poco honrado administrador le quitaba a su señor para captarse la benevolencia de los deudores.

[8-9] *alabó*, no la acción, en sí mala y perjudicial al dueño, sino la habilidad con que supo ganarse amigos para el tiempo oportuno; y el divino Maestro le hace hablar así en la parábola para sacar de ello una más elevada lección moral. En efecto, la sentencia: *porque*, etc., es reflexión de Jesús, no del señor de la parábola. — *los hijos de este siglo* son los que únicamente se preocupan de los bienes temporales; *los hijos de la luz*, los que, iluminados por la verdad evangélica, levantan sus aspiraciones al cielo, a la vida eterna. Los mundanos conocen mejor a los suyos para conseguir sus propios intereses. Los hombres que más ayudan a los intereses espirituales de las personas piadosas son los pobres a quienes socorren; el bien hecho a ellos es un tesoro colocado en seguridad en el cielo, donde se recibirá la recompensa eterna por ello (cfr. *Mt.*, 6, *19-21*; 25, *34-40*).

que cuando éstas falten, os reciban en las
moradas eternas. [10] Quien es fiel en lo poco,
también es fiel en lo mucho; y el que en lo
poco es infiel, también es infiel en lo mucho.
[11] Si, pues, no sois fieles en las riquezas injus-
tas, ¿quién os confiará las verdaderas riquezas?
[12] Y si en lo ajeno no sois fieles, ¿quién os
dará lo vuestro? [13] Ningún criado puede ser-
vir a dos señores; porque o bien aborrecerá al
uno y amará al otro, o bien se entregará
al primero y tendrá en poco al segundo. No
podéis servir a Dios y a las riquezas».
[14] Oían todas estas cosas los fariseos, ami-
gos del dinero, y se burlaban de Él. [15] Y les
dijo: «Vosotros sois los que blasonáis de jus-
tos delante de los hombres, pero Dios conoce
vuestros corazones; porque lo estimable a jui-
cio de los hombres es abominable a los ojos
de Dios.
[16] La Ley y los profetas terminan en Juan;
desde entonces se anuncia el reino de Dios,
y todos forcejean para entrar en él. [17] Pero
más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que
no que caiga una sola tilde de la Ley.
[18] Todo el que repudia a su mujer y se casa
con otra es adúltero, y quien se casa con la
repudiada por su marido, comete adulterio.

El rico epulón y el pobre Lázaro

[19] Había un hombre rico, que vestía de
púrpura y lino fino y banqueteaba cada día
espléndidamente. [20] Y un mendigo, llamado
Lázaro, estaba echado junto a su puerta,
[21] cubierto de úlceras y deseando hartarse de
lo que caía de la mesa del rico; hasta los pe-
rros venían a lamerle las úlceras. [22] Sucedió
que murió el mendigo y fue llevado por los
ángeles al seno de Abraham. Murió también
el rico y fue sepultado. [23] En el infierno, en
medio de tormentos, levantó los ojos y vio a
Abraham a lo lejos y a Lázaro en su seno.
[24] Y gritando, dijo: Padre Abraham, compadé-
cete de mí y manda a Lázaro para que moje
la punta de su dedo en agua y refresque mi
lengua, porque me abraso en estas llamas.
[25] Dijo Abraham: Hijo, recuerda que recibiste
ya tus bienes en vida, y Lázaro asimismo ma-
les; ahora, en cambio, él aquí es consolado y
tú atormentado. [26] Además, entre nosotros
y vosotros se interpone un gran abismo, de
manera que los que quieran pasar de aquí a
vosotros no puedan, ni tampoco de ahí pasar
a nosotros. [27] Él dijo: Te ruego, pues, padre,
que le envíes a casa de mi padre, [28] porque
tengo cinco hermanos, para que les advierta,
no sea que vengan también ellos a este lu-
gar de tormento. [29] Y dijo Abraham: Tienen
ya a Moisés y a los profetas; que los escuchen.
Él dijo: No, padre Abraham, sino que, si uno
de los muertos va a ellos, se convertirán. [30] Y
él le dijo: Si no escuchan a Moisés y a los pro-
fetas aunque alguno resucite de entre los
muertos tampoco creerán».

Avisos diversos
(Cfr. *Mt.*, 18, *6-7*, *15-22*).

17 Dijo a sus discípulos: «Es imposible que
no haya escándalos; mas ¡ay de aquel por
quien vienen! [2] Más le valiera que le colga-

[10-13] El principio enunciado por Jesús es general: quien es recto y cuidadoso en las cosas pequeñas, de las cuales ordinariamente no se hace gran caso, mostrará la misma rectitud y cuidado en las grandes. Y por esto, si sois fieles en el uso de los bienes materiales y terrenos, que son bienes de poco valor tanto en sí mismos como en comparación con los bienes eternos, también éstos, que son los verdaderos y vuestros bienes, Dios os los concederá.

[14-15] La Ley (cfr. *Dt.*, 28, *1-14*) prometía abundancia de bienes materiales a los que la guardasen fielmente; y por esto los fariseos, viéndose bien provistos de bienes terrenos, pretendían ser justos a los ojos de Dios y de los hombres. Jesús les responde que son unos ilusos, porque la reputación delante de los hombres es muchas veces como un simple biombo, que encubre una profunda miseria moral, patente a los ojos de Dios.

[16-17] *La Ley*, que prometía bienes a sus fieles con la venida del *reino de Dios* a la tierra, esto es, con la predicación del Evangelio, debía ser completada y perfeccionada, y ahora el reino de Dios sólo se conquista haciéndose violencia a sí mismo.

[18] Con un ejemplo muestra Jesús que la Ley se ha de perfeccionar volviendo pura y simplemente a la primitiva indisolubilidad del matrimonio (cfr. *Mt.*, 5, *31-32*, nota).

[19-30] Esta eficacísima parábola, que, por citar tantas veces el nombre del pobre *Lázaro*, podría tener un fondo histórico, la dijo Jesús con la intención de inculcar: 1.°, el buen empleo de las riquezas en obras de beneficencia, como en la parábola anterior (vv. *1-9*); 2.°, el pensamiento de las penas eternas que aguardan a los malos que sólo se preocupan de pasarlo bien, y el de la felicidad eterna destinada a los que son buenos y pacientes en esta vida; y 3.°, la docilidad que debemos a los enviados de Dios, a los ministros de la Iglesia, cuando nos enseñan lo que debemos creer y obrar. — *púrpura y lino fino:* las telas más ricas y finas, la primera para los vestidos exteriores, la otra para la ropa interior.

[22-23] Dentro del inmenso espacio del šeʾōl, morada eterna de todos los difuntos (cfr. *Gén.*, 37, *35*, nota), se distinguían varios compartimientos. En uno, que era lugar de descanso y de vida feliz, se reunían las almas de los justos, y se le llamaba *seno de Abraham*, padre de todos los creyentes (*Rom.*, 4, *11-12*), o limbo de los santos Padres. En otro estaban los pecadores, que tenían que pagar duras penas por sus culpas. Entre estos dos espacios corría un abismo infranqueable (v. *26*), no tanto físico cuanto moral. Con la muerte y la resurrección de Jesús se abrió el cielo a los justos, quedando el *infierno* para los malos.

[25] En la otra vida, en la cual se dará a cada uno lo que mereció con sus acciones (*Mt.*, 16, *27*), se cambian las suertes de las personas, y en adelante son ya inmutables.

[27-30] Jesús, usando de la libertad permitida en el género parabólico, del mismo modo que ha fingido un diálogo entre el rico y Abraham, así atribuye al rico sentimientos de piedad para con sus hermanos y le hace interceder por ellos. Pero es rechazada su petición. Ya tienen la inspirada Sagrada Escritura, que enseña el recto uso de los bienes terrenos; si no la creen ni la escuchan, tampoco creerán en los milagros, ya que no tienen el corazón bien dispuesto. Así hicieron los judíos con Jesús.

[1-10] Lucas agrupa, en estos versículos, algunas instrucciones dadas en diversas ocasiones por el divino Maestro a sus discípulos, ateniéndose probablemente a las fuentes de donde las tomó.

ran al cuello una rueda de molino y le precipitaran en el mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. Mirad por vosotros.
[3] Si peca tu hermano, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. [4] Y si peca contra ti siete veces al día y siete veces se vuelve a ti, diciéndote: Me arrepiento, le perdonarás».
[5] Dijeron los Apóstoles al Señor: «Aumenta nuestra fe». Dijo el Señor: [6] «Si tuvierais fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: Desarráigate y plántate en el mar, y os obedecería.
[7] Si uno de vosotros tiene un siervo ocupado en la labranza o en el pastoreo, cuando llega a casa a su vuelta del campo, ¿acaso le dirá: Presto, ven acá, ponte a la mesa? [8] ¿No le dirá más bien: Prepárame la cena, cíñete para servirme hasta que yo coma y beba, y después comerás y beberás tú? [9] ¿Por ventura deberá gratitud al siervo por cumplir lo que le mandaron? [10] Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que se os ordenó, decid: Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que teníamos que hacer».

El samaritano agradecido

[11] Acaeció que, yendo a Jerusalén, atravesaba los confines de Samaria y Galilea; [12] y al entrar en cierta aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales, manteniéndose a distancia, [13] levantaron la voz, diciendo: «Jesús, maestro, compadécete de nosotros». [14] Viéndolos, les dijo: «Id y mostraos a los sacerdotes». Y sucedió que mientras iban quedaron limpios. [15] Uno de ellos, viéndose curado, volvió atrás, glorificando a Dios a grandes voces, [16] y cayendo a sus pies, rostro en tierra, le dio gracias. Era un samaritano. [17] Tomando Jesús la palabra, dijo: «¿No han quedado limpios los diez? Y los nueve, ¿dónde están? [18] ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios, sino este extranjero?». [19] Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado».

Advenimiento del reino de Dios
(Cfr. *Mt.*, 24, *23-27, 37-41*)

[20] Preguntado por los fariseos acerca de cuándo llegaría el reino de Dios, les respondió y dijo: «No viene el reino de Dios aparatosamente, [21] ni se podrá decir: está aquí o allí; mirad que el reino de Dios está ya entre vosotros».
[22] Y dijo a los discípulos: «Vendrán días en que deseéis ver un solo día del Hijo del hombre, y no lo veréis; y os dirán: [23] está aquí o allí; no vayáis ni andéis tras ellos. [24] Porque como el rayo relampaguea y fulgura todo el cielo de un extremo al otro, así será el Hijo del hombre en su día. [25] Pero antes ha de padecer mucho y ser reprobado por esta generación. [26] Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: [27] comían, bebían; se casaban ellos, se casaban ellas, hasta el día en que Noé entró en el arca y vino el diluvio y todos perecieron. [28] Lo mismo aconteció en los días de Lot: comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban; [29] mas el día que salió Lot de Sodoma llovió fuego y azufre del cielo y todos perecieron. [30] Esto mismo pasará el día en que aparezca el Hijo del hombre.
[31] Aquel día, si uno se halla en el terrado y tiene sus cosas dentro de casa, no baje a tomarlas; igualmente, quien esté en el campo no vuelva atrás. [32] Acordaos de la mujer de Lot. [33] El que busque poner a salvo su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará. [34] Os aseguro que en esa noche estarán dos en una cama: el uno será tomado y el otro será dejado. [35] Estarán dos moliendo juntas: la una será tomada y la otra será dejada».

[6] En San Mateo (17, *20*) habla Jesús de un monte; en San Lucas, de un *sicómoro*, difícil de desarraigar por la multitud y extensión de sus profundas raíces. Probablemente Jesús repetiría la misma enseñanza varias veces, dando a conocer de varios modos el poder de la fe, que puede alcanzar hasta milagros.

[7-10] La parábola supone que el siervo, a juzgar por las órdenes que se le dan, está encargado no sólo del trabajo del campo, sino también del servicio de la casa. El amo, pues, quiere que cumpla su deber completamente, si no intervienen especiales dificultades. Así lo debemos hacer todos con Dios, que es Señor nuestro: cumplir fielmente todos nuestros deberes con espíritu de humildad, reconociendo, después de haberlos hecho lo mejor que hemos sabido, nuestra pequeñez. Si el Señor nos premia, no hará más que coronar sus dones. «No debemos ensoberbecernos; todo lo bueno que tenemos, lo tenemos de nuestro Hacedor. Si somos castigados, es por lo que nosotros mismos hemos hecho en nosotros; si somos premiados, es por lo que Él hizo en nosotros» (San Agustín, *Sobre el Salmo 99, n. 15*).

[14] La condición previa que exige Jesús para conceder gracias y obrar milagros es la fe; para probar la fe de los diez leprosos, antes de curarlos les manda que vayan a mostrarse a los sacerdotes, lo que normalmente debía hacerse después de estar curados.

[20-21] Los *fariseos* se imaginaban que el esperado *reino* del Mesías vendría ruidosamente con señales extraordinarias en el cielo y prodigios cósmicos. Jesús les hace notar que ha llegado ya y que con la predicación del Evangelio y la conversión de los corazones está ya en medio de ellos: si quieren, fácilmente lo pueden reconocer. Es el *reino de Dios* en la tierra, que se inaugura con la primera venida de Cristo al mundo y se actualiza en la Iglesia cristiana.

[22-24] La perspectiva cambia: Jesús habla ahora del reino eterno que inaugurará con su venida final como juez supremo al fin del mundo. Le precederán días de prueba y de lucha, en los cuales los discípulos ansiarán su aparición; pero su llegada será repentina e imprevista.

[26-30] Los discípulos de Jesús deben estar siempre alerta y a punto y no ser inconscientes como los hombres de los tiempos de Noé y de Lot que fueron sorprendidos en sus excesos por las aguas del diluvio y la lluvia de fuego, para no exponerse a la tremenda condenación.

[31-35] La selección será instantánea y decisiva y su criterio se basará en el desprendimiento absoluto de las cosas terrenas y la disposición interior hacia Jesucristo. En dos casos típicos, Jesús expresa la separación que tendrá lugar en su última venida (cfr. *Mt.*, 24, *40-41*, nota).

[36] Y tomando la palabra, le preguntaron:
«¿Dónde será, Señor?». [37] Él les dijo: «Donde
esté el cuerpo, allí también se juntarán las
águilas».

La viuda y el mal juez
Constancia en la oración

18 Les dijo luego una parábola sobre la
obligación de orar siempre y no desfallecer:
[2] «Había un juez en cierta ciudad que ni te-
mía a Dios ni respetaba a hombre alguno.
[3] Había también en aquella ciudad una viuda,
que venía a él diciendo: Hazme justicia contra
mi adversario. [4] Por mucho tiempo no le hizo
caso. Pero luego dijo para sí: Aunque no temo
a Dios ni me importa nadie, [5] sin embargo,
porque esa viuda me importuna, le haré jus-
ticia, no sea que acabe por abofetearme». [6] Y
dijo el Señor: «Oíd lo que dice el juez inicuo.
[7] ¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos,
que claman a Él día y noche, aun cuando
les haga esperar? [8] Os digo que les hará jus-
ticia prontamente. Pero cuando venga el Hijo
del hombre, ¿hallará por ventura fe sobre la
tierra?».

Humildad en la oración

[9] Dijo también esta parábola a algunos que
presumían de hombres justos y despreciaban
a los demás: [10] «Dos hombres subieron al tem-
plo a orar: el uno fariseo y el otro publicano.
[11] El fariseo, de pie, oraba para sí de esta
manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no
soy como los demás hombres: ladrones, in-
justos, adúlteros, ni tampoco como ese pu-
blicano. [12] Ayuno dos veces por semana, pago
el diezmo de todo cuanto poseo. [13] El publi-
cano, en cambio, manteniéndose a distancia,
no osaba siquiera alzar los ojos al cielo, sino
que se golpeaba el pecho, diciendo: ¡Oh Dios,
ten piedad de este pecador! [14] Os digo que
éste bajó a su casa justificado, y no aquél;
porque el que se ensalza será humillado, y el
que se humilla será ensalzado».

Jesús y los niños. El joven rico
(Mt., 19, 13-30; Mc., 10, 13-31)

[15] Le presentaban también a los niños para
que los tocase; pero los discípulos, viéndolo,
les regañaban. [16] Jesús los llamó a sí, dicien-
do: «Dejad que los niños vengan a mí y no se
lo estorbéis, pues de los tales es el reino de
Dios. [17] En verdad os digo, quien no reciba
el reino de Dios como niño, no entrará en él».
[18] Cierto personaje le preguntó: «Maestro
bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida
eterna?». [19] Díjole Jesús: «¿Por qué me lla-
mas bueno? Nadie es bueno sino solo Dios.
[20] Ya sabes los mandamientos: No adulte-
res, no mates, no robes, no des falso testi-
monio, honra a tu padre y a tu madre».
[21] Díjole él: «Todo eso lo he guardado desde
mi juventud». [22] Oyendo esto Jesús, le dijo:
«Todavía te falta una cosa: vende todo cuanto
tienes y repártelo a los pobres, y tendrás un
tesoro en el cielo; y luego sígueme». [23] Él,
oyendo esto, se puso muy triste, porque era
muy rico. [24] Viéndolo Jesús, dijo: «¡Qué di-
fícilmente entran en el reino de Dios los que
tienen riquezas! [25] Más fácil es que un ca-
mello pase por el ojo de una aguja que un
rico entrar en el reino de Dios». [26] Dijeron
los que le oían: «¿Y quién podrá salvarse?».
[27] Él dijo: «Lo que es imposible por parte de
los hombres, es posible por parte de Dios».
[28] Díjole Pedro: «Ya ves que nosotros he-
mos dejado nuestras casas y te hemos seguido».
[29] Él les dijo: «En verdad os digo, que no hay
nadie que deje casa, o mujer, o hermanos,
o padres, o hijos por causa del reino de Dios,
[30] que no lo reciba multiplicado en el tiempo
presente, y la vida eterna en el venidero».

Tercera predicción de la Pasión, ya próxima
(Mt., 20, 17-19; Mc., 10, 32-34)

[31] Tomando aparte a los doce, les dijo:
«Mirad, subimos a Jerusalén, y se cumplirán
todas las cosas escritas por los profetas sobre
el Hijo del hombre; [32] porque será entregado
a los gentiles, y escarnecido, y ultrajado, y

[37] Cfr. *Mt.*, 24, *28*, nota.

[1] Los fieles deben recurrir a la oración humilde y perseverante para librarse de las dificultades y peligros en que se encontrarán, especialmente cuando venga el Hijo del hombre: orar siempre, sin cansarse nunca, es decir, vivir una vida de oración.

[2-8] Con esta breve parábola quiere decir Jesús que Dios, infinitamente bueno y justo, no puede menos de escuchar y atender una oración perseverante, aun en medio de las dificultades y de los dolores, pues hasta un juez inicuo ha escuchado la súplica reiterada de una pobre viuda.

[7] Aunque a los *escogidos*, que gimen bajo el peso de la aflicción, les parezca que Dios no tiene prisa y difiere el acto de *justicia* (cfr. *2.ª Pe.*, 3, *8-9*), o que, según su manera de pensar, es demasiado tolerante, con todo, la gracia pedida no puede faltar. Otros entienden en este sentido el último inciso: ¿podrá Dios tolerar que sus escogidos sean largo tiempo atormentados y oprimidos por sus inicuos adversarios? No, por supuesto; sino que pronto les hará justicia. (v. *8*).

[8] *el Hijo del hombre, ¿hallará por ventura fe sobre la tierra?:* no se ve claro el nexo de esta frase con la parábola; podría explicarse diciendo que la oración requiere como condición la fe, y en los últimos días, terribles y calamitosos, la fe disminuirá en los corazones (cfr. *Mt.*, 24, *12*; *Mc.*, 13, *22*), pero no será tan poca como para desaparecer del mundo; la interrogación retórica no importa una negación absoluta.

[9-14] Además de perseverancia, la oración requiere humildad; es lo que nos enseña la parábola del *fariseo* y del *publicano*. Al oír la oración del fariseo, que se ha adelantado en el templo hasta el límite extremo del atrio de los israelitas, junto al santuario (cfr. *1.º Re.*, 6, *36*, nota) se diría que es Dios el beneficiado y que le es deudor. En cambio, la oración del publicano está inspirada en sentimientos de sincero arrepentimiento y de profunda humildad.

escupido; y después de azotarle le matarán,
[33] y al tercer día resucitará». [34] Pero ellos no
comprendieron nada de esto; era éste un lenguaje encubierto para ellos y no sabían lo que
quería decirles.

El ciego de Jericó
(Mt., 20, 29-34; Mc., 10, 46-52)

[35] Al acercarse a Jericó estaba un ciego sentado a la vera del camino pidiendo limosna.
[36] Oyendo a la gente que por allí pasaba, preguntó qué era aquello. [37] Le contestaron que
pasaba Jesús, el de Nazaret. [38] Él se puso a
gritar, diciendo: «Jesús, hijo de David, ten
compasión de mí». [39] Los que iban en cabeza
le reprendían para que se callase. Pero él gritaba mucho más: «Hijo de David, ten compasión de mí». [40] Deteniéndose Jesús, mandó
que se lo trajeran. [41] Y cuando se le hubo acercado, le preguntó: «¿Qué quieres que te haga?»:
[42] Él dijo: «Señor, que vea». Jesús le dijo: «Ve;
tu fe te ha salvado». [43] Y en seguida vio y
le seguía, glorificando a Dios. Todo el pueblo,
al verlo, dio alabanza a Dios.

El publicano convertido

19 Entrando en Jericó, atravesaba la ciudad. [2] Había allí un hombre llamado Zaqueo,
que era jefe de publicanos y rico. [3] Hacía por
ver a Jesús y no lo lograba a causa del gentío,
porque era de poca estatura. [4] Corrió para
adelantársele y se subió a un sicómoro para
verle, pues había de pasar por allí. [5] Jesús, al
llegar a aquel sitio, alzando los ojos, le dijo:
«Zaqueo, baja de prisa, porque hoy me hospedaré en tu casa». [6] Bajó a toda prisa y le
recibió gozoso. [7] Al verlo, todos murmuraban,
diciendo: «Entra a hospedarse en casa de un
hombre pecador». [8] Pero Zaqueo se le puso
delante y dijo al Señor: «Mira, Señor: la mitad
de mis bienes la doy a los pobres, y si a alguno
defraudé en algo, le devolveré el cuádruplo».
[9] Díjole Jesús: «Hoy ha venido la salvación
a esta casa, por cuanto éste es también
hijo de Abraham, [10] porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».

Parábola de las minas
(Cfr. *Mt.*, 25, *14-30*)

[11] Oyendo ellos esto, añadió una parábola
con motivo de estar cerca de Jerusalén y
creer ellos que luego en seguida iba a manifestarse el reino de Dios. [12] Dijo, pues:
«Cierto hombre noble partió para un país lejano para recibir la investidura del reino, y
volver luego. [13] Y llamando a diez siervos
suyos, les entregó diez minas, y les dijo: Negociad mientras vuelvo. [14] Pero sus conciudadanos le aborrecían y enviaron una embajada detrás de él, diciendo: [15] No queremos
que éste reine sobre nosotros. Sucedió que al
volver él, después de recibido el reino, hizo
llamar a su presencia a aquellos siervos a
quienes había entregado el dinero, para saber
cuánto habían ganado cada uno. [16] Se presentó el primero, diciendo: «Señor, tu mina
ha producido diez minas. [17] Díjole: Bien,
siervo bueno; puesto que has sido fiel en lo
poco, te doy autoridad sobre diez ciudades.
[18] Vino el segundo, y dijo: Tu mina, señor, ha
rendido cinco minas. [19] Dijo también a éste:
También tú gobierna sobre cinco ciudades.
[20] El otro vino, diciendo: Señor, ahí tienes tu
mina, que tenía guardada en un sudario,
[21] pues tenía miedo de ti, que eres hombre
exigente: tomas lo que no depositaste y siegas
lo que no sembraste. [22] Dícele: Por tu propia boca te condeno, mal siervo: ¿Sabías que
yo soy hombre exigente, que cojo lo que no
deposité y siego lo que no sembré? [23] ¿Y por
qué no pusiste mi dinero en el banco, y yo,
al volver, lo hubiera cobrado con los intereses?
[24] Y dijo a los presentes: Quitadle a éste la
mina y dádsela al que tiene diez. [25] Dijéronle:
Señor, ya tiene diez minas. [26] Os digo que a
todo el que tiene se le dará, y al que no tiene,
aun lo que tiene le será quitado. [27] Y en

1-10 Narración especial de San Lucas, conforme a su marcada propensión por los hechos en que brilla más la misericordia de Jesús, puesta aquí no sólo frente a la soberbia dureza de los fariseos (como en el c. 15), sino también a la instintiva aversión y desprecio del pueblo por los *publicanos* o aduaneros (cfr. *Mt.*, 9; *9*, nota). — *Zaqueo*, nombre no raro entre los judíos (en arameo, «zaccai» quiere decir «puro»), *jefe* de los recaudadores de contribuciones, que en *Jericó*, ciudad de tránsito y de comercio, debían ser bastantes, reportándoles buenas ganancias.

4 *sicómoro:* árbol que tiene frutos semejantes al higo (en griego «sykon») y las ramas parecidas a las de la morera (moro); crece en clima cálido y se encuentra en las partes meridionales de Palestina, especialmente hacia la costa, en estado silvestre.

8 Zaqueo, lleno de agradecimiento hacia Jesús por la visita que le ha hecho, dócil a los impulsos de la gracia, desprende su corazón de las riquezas acumuladas y en reparación hace más de cuanto está obligado en rigor de justicia, pues su acto es plenamente benéfico.

12 La parábola de las minas, aunque muy semejante a la de los talentos, probablemente no debe identificarse con ella por razón de las circunstancias enteramente diversas en que fue pronunciada y de las divergencias en varios detalles. No hay ninguna dificultad en que Jesús se sirviese muchas veces, como fondo, de las mismas imágenes, para enseñar distintas verdades. Parece que la parábola alude a una realidad histórica. A la muerte de Herodes el Grande (4 d. de C.), Arquelao se dirigió a Roma para solicitar de Augusto la corona real; pero tras él marchó una delegación formada por cincuenta judíos para oponerse a su investidura, pidiendo depender de la provincia romana de Siria.

20-26 Cfr. *Mt.*, 25, *24-27*; 13, *12*.

27 Como ya se ha notado en otra parte, no todos los pormenores de la parábola tienen significado simbólico, sino que algunos sirven solamente como marco para encuadrar y embellecer la narración. El significado central es el siguiente: el príncipe es Jesús, que no se ha manifestado a los hombres como Mesías terreno, según la mentalidad y las esperanzas judaicas de entonces,

cuanto a esos enemigos míos que no quisieron
que yo reinase sobre ellos, traédmelos acá y
degolladlos en mi presencia».

En Jerusalén

Entrada triunfal en Jerusalén
(Mt., 21, 1-10; Mc., 11, 1-10; Jn., 12, 12-16)

28 Y diciendo esto, siguió adelante, subiendo a Jerusalén. 29 Y al acercarse a Betfage y
Betania, en el monte llamado de los Olivos,
envió a dos discípulos, diciendo: 30 «Id a esa
aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis
un pollino atado, que todavía no ha sido
montado por nadie; desatadlo y traedlo acá.
31 Y si alguno os preguntare: ¿Por qué lo
soltáis?, 32 diréis así: El Señor tiene necesidad
de él». Los enviados fueron y lo hallaron como
les había dicho. 33 Mientras desataban el pollino, les dijeron sus amos: «¿Por qué desatáis
el pollino?». 34 Les respondieron: «El Señor
tiene necesidad de él». 35 Lo llevaron a Jesús
y, echando sus mantos sobre el pollino, hicieron
montar a Jesús. 36 Y según iba avanzando,
tendían sus mantos en el camino. 37 Y cuando
se acercaba ya a la bajada del monte de los
Olivos, comenzó la muchedumbre de los discípulos a alabar gozosos a Dios a grandes
voces por todos los milagros que habían visto,
diciendo:

38 «¡Bendito el que viene,
el Rey, en nombre del Señor!
¡Paz en el cielo
y gloria en las alturas!».

39 Algunos fariseos de entre la muchedumbre le dijeron: «Maestro, reprende a tus discípulos». 40 Él, respondiendo, dijo: «Os digo
que si ellos callaran, gritarían las piedras».

Jesús llora sobre Jerusalén

41 Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad,
lloró sobre ella, diciendo: 42 «¡Si conocieras por
lo menos este día lo que conduce a tu bienestar! Pero ahora está oculto a tus ojos.
43 Porque vendrán días sobre ti en que levantarán una valla tus enemigos contra ti,
y te cercarán y estrecharán por todas partes, 44 y te abatirán al suelo a ti y a tus hijos,
y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por no
haber conocido el tiempo de tu visitación».

Expulsión de los vendedores del templo
(Mt., 21, 12-16; Mc., 11, 15-18)

45 Y entrando en el templo, comenzó a echar
a los que vendían, 46 diciéndoles: «Escrito
está: Y será mi casa, casa de oración; mas vosotros la habéis convertido en cueva de ladrones». 47 Y enseñaba cada día en el templo.
Pero los príncipes de los sacerdotes y los escribas, así como los primates del pueblo, buscaban la manera de acabar con Él, 48 pero no
sabían qué hacer, pues el pueblo todo, oyéndole, estaba pendiente de sus labios.

Disputas con los judíos. La cuestión de autoridad
(Mt., 21, 23-27; Mc., 11, 27-33)

20 Aconteció uno de aquellos días que, enseñando Él al pueblo en el templo y anunciando la buena nueva, se presentaron los príncipes de los sacerdotes y los escribas junto con
los ancianos, 2 y le hablaron diciendo: «Dinos
con qué autoridad haces esas cosas o quién
es el que te dio esta autoridad». 3 Respondiendo, les dijo: «También yo os preguntaré una
cosa, y decidme: 4 ¿El bautismo de Juan era
del cielo o de los hombres?». 5 Ellos discurrían

sino que se ha ido al cielo a tomar posesión de su reino y volverá al fin del mundo como juez supremo. Entre tanto sus discípulos deben trabajar activamente y presentarse después a rendirle cuenta de su vida. Una terrible sentencia aguarda especialmente a sus enemigos, los judíos que le han rechazado. La venida gloriosa del Mesías está lejos, porque la parábola nos lo representa como habiéndose ido a un «país lejano» (v. *12*) y en *Mt.*, 25, *19* se dice que regresará «mucho tiempo después».

38 Para la primera aclamación: *Bendito*, etc., cfr. *Mt.*, 21, *9*, nota. La segunda es un eco del himno angélico que se oyó en el nacimiento de Jesús (2, *14*); allí «paz en la tierra» traída por el Salvador, aquí *paz en el cielo*, donde tiene su término; en los dos casos se trata de la reconciliación entre Dios y el hombre, la cual a Dios le da *gloria*. Con esta palabra traduce o explica San Lucas el «hosanna» de los otros evangelistas.

39-40 Los fariseos, con hipócrita prudencia, aconsejaban a Jesús que moderase el entusiasmo popular y reprendiese a sus discípulos para evitar desórdenes y sediciones, pero Jesús les responde con frase viva, quizá proverbial, que si callaran los hombres, la naturaleza insensible, por querer de Dios, habría proclamado su mesianidad (cfr. *Mt.*, 27, *51-54*).

41-44 El cortejo triunfal que acompañaba a Jesús en su entrada a Jerusalén, rebasada la cumbre del monte Olivete, descendía ya por el declive occidental, desde donde se presentaba a la vista el magnífico panorama de incomparable belleza de la Ciudad santa. Jesús se detiene, se entristece, llora sobre su ciudad, ingrata, incrédula, rebelde a sus llamadas, desconocedora de su verdadero bien, que ha atraído sobre sí el terrible castigo del cielo.

43-44 Clara y precisa predicción del asedio y destrucción de Jerusalén que tuvo lugar el año 70 d. de C. Es arbitrario negar, como hacen ciertos racionalistas, su autenticidad, diciendo que se escribió después del hecho. — La *visitación* del Señor es un favor sensible hecho por Dios a un individuo o a un pueblo; aquí es la repetida permanencia de Jesús en Jerusalén para predicar en ella la buena nueva.

46 *Escrito está: Is.*, 56, *7*. — *cueva de ladrones:* cfr. *Jer.*, 7, *11*.

1-2 *la buena nueva* del reino de Dios (*Mt.*, 4, *17, 23*; cfr. *Intr.*), tema central de la predicación de Jesús: Las clases dirigentes de la sociedad jerosolimitana sienten recelo tanto de la novedad de aquella enseñanza (cfr. *Mc.*, 1, *21-27*) como del crédito que Jesús adquiere entre el pueblo; son celosas de su *autoridad* y quisieran imponer al divino Maestro sus trabas formalísticas (cfr. semejante pretensión en 13, *14*). Pero Jesús coge a sus adversarios en su propio lazo.

para sí, diciéndose: «Si decimos: Del cielo, dirá: ¡Por qué no habéis creído en él? [6] Si, en cambio, decimos: De los hombres; todo el pueblo nos apedreará, porque está persuadido de que Juan era un profeta». [7] Y respondieron no saber de dónde era. [8] Jesús les dijo: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas».

Los pérfidos colonos
(Mt., 21, 33-46; Mc., 12, 1-12)

[9] Y comenzó a decir al pueblo esta parábola: «Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo. [10] Al tiempo oportuno envió a los labradores un siervo para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon y le despidieron con las manos vacías. [11] Volvió a enviarles otro siervo; mas ellos también a éste le maltrataron, le ultrajaron y le despidieron con las manos vacías. [12] Aún les envió un tercero; pero también a éste, después de herirle, le echaron fuera. [13] Dijo entonces el amo de la viña: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo, el unigénito; a lo menos a éste le respetarán. [14] Al verle los labradores se hablaron unos a otros, diciendo: Éste es el heredero; matémosle, para que venga a nuestras manos la herencia. [15] Y echándole fuera de la viña, le mataron. ¿Qué hará, pues, con ellos el amo de la viña? [16] Vendrá y hará perecer a esos labradores y dará la viña a otros». Al oírle, dijeron: «¡No lo quiera Dios!». [17] Pero Él, mirándoles fijamente, dijo: «¿Qué significa, pues, aquello que está escrito: La piedra que desecharon los constructores, ésta ha venido a ser piedra angular? [18] Todo el que caiga contra esa piedra, se hará trizas; y a quien le caiga encima, le aplastará».

El tributo al César
(Mt., 22, 15-22; Mc., 12, 12-17)

[19] Trataron los escribas y los príncipes de los sacerdotes de echarle mano en aquella misma hora, pero temieron al pueblo. Comprendieron que a ellos iba dirigida aquella parábola. [20] Quedándose al acecho, enviaron unos espías que representasen el papel de hombres celosos de la justicia, para cogerle en alguna palabra, a fin de poderle entregar a la autoridad y al poder del gobernador. [21] Y le preguntaron, diciendo: «Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente y que no tienes miramientos, sino que enseñas con verdad el camino de Dios. [22] ¿Nos es lícito a nosotros pagar el tributo al César o no?». [23] Pero Él, conociendo su malicia, les dijo: [24] «Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que lleva?». Respondieron: «Del César». [25] Él les dijo: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». [26] Y no lograron cogerle en falta una palabra suya ante el pueblo y, maravillados de su respuesta, se callaron.

La resurrección de los muertos
(Mt., 22, 23-33; Mc., 12, 18-27)

[27] Se le acercaron algunos saduceos, que niegan que haya resurrección, y le preguntaron, diciendo: [28] «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere dejando mujer pero sin hijos, que su hermano tome a la mujer y suscite prole para su hermano. [29] Había, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer y murió sin dejar hijos. [30] También el segundo [31] y el tercero la tomaron, e igualmente los siete; no dejaron hijos y murieron. [32] Finalmente murió también la mujer. [33] En la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete la tuvieron por mujer». [34] Jesús les dijo: «Los hijos de este siglo toman mujer y toman marido; [35] pero los que fueren hallados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni toman mujer ni marido; [36] pues ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles e hijos de Dios por ser hijos de la resurrección. [37] En cuanto a que resucitan los muertos, también Moisés lo indicó en el pasaje de la zarza, cuando dice: El Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. [38] Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; pues todos viven para Él». [39] Entonces le dijeron algunos de los escribas: «Maestro, has hablado muy bien». [40] Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

El «hijo de David». Los escribas
(Mt., 22, 41-45; 23, 5-7; Mc., 12, 35-40)

[41] Entonces les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? [42] Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor a mi Señor: [43] Siéntate a mi diestra hasta que ponga tus enemigos como escabel

[16] *¡No lo quiera Dios!:* exclamación de indignación y de terror a un tiempo, como para apartar de sí la tremenda amenaza (sobre la transparente alegoría de la viña y de los colonos cfr. *Mt.*, 21, *33-40*, nota); pero aquellos obstinados no piensan en quitar la causa, que es su oposición a Jesús.

[35-36] *no tomar mujer ni marido:* el matrimonio tiene por fin sustituir con nuevos individuos a los que van desapareciendo, para la conservación de la especie; pero esa necesidad no existe para los seres inmortales, como los *ángeles*, las almas y, después de la *resurrección*, también los cuerpos humanos.

[37] *Moisés* en *Ex.*, 3, *2-6*, donde narra la visión de la *zarza* ardiente, reproduce las palabras del *Señor*, que se le apareció: «Yo soy el *Dios de Abraham*, etc.»; cfr. *Mc.*, 12, *26*.

[41-44] Con esta pregunta quería Jesús inducir a los judíos a pensar que el Mesías, según el testimonio de la Escritura divina, por ellos admitida, es más que un hombre, es igual a Dios. Cfr. *Mt.*, 22, *42-45*.

de tus pies. [44] Pues si David le llama Señor,
¿cómo entonces es hijo suyo?».
[45] Oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: [46] «Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con su amplio ropaje, y son amigos de los saludos en las plazas, y de los primeros asientos en las sinagogas, y de los primeros puestos en los convites; [47] que devoran las casas de las viudas y por ostentación recitan largas oraciones. Ésos recibirán mayor condena».

El óbolo de la viuda
(Mc., 12, 41-44)

21 Levantando la vista, vio a ricos que echaban sus ofrendas en el gazofilacio. [2] Y vio también a una viuda pobre que echaba dos ochavos; [3] y dijo: «En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos; [4] pues ésos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobraba, mientras que ésta echó de su indigencia todo lo que tenía para vivir».

Fin del templo y de Jerusalén
(Mt., 24, 1-25; Mc., 13, 1-23)

[5] Al decir algunos, hablando del templo, que estaba adornado con hermosas piedras y exvotos, dijo: [6] «De todo eso que veis, vendrán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida». [7] Le preguntaron entonces: «Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y cuál será la señal de cuando eso esté para realizarse?». [8] Él dijo: «Mirad que no os engañen, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy, y: El tiempo ha llegado; no vayáis tras de ellos. [9] Y cuando oigáis hablar de guerras y catástrofes, no os alarméis; pues estas cosas tienen que suceder primero, pero no será el fin en seguida».
[10] Entonces les decía: «Se levantará pueblo contra pueblo y reino contra reino, [11] y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares, hambres y pestilencias, y fenómenos espantosos, y grandes señales del cielo. [12] Pero antes de todo esto pondrán las manos sobre vosotros y os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y prisiones, llevándoos ante los reyes y gobernadores por causa de mi nombre; [13] y se os dará ocasión de dar testimonio de mí. [14] Haced propósito, pues, en vuestros corazones de no preparar de antemano vuestra defensa; [15] porque yo os daré lengua y sabiduría a las que no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. [16] Seréis entregados por los padres, por los hermanos, por los parientes y por los amigos, y matarán a muchos de vosotros, [17] y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; [18] pero no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza. [19] Por vuestra constancia salvaréis vuestras almas.
[20] Cuando vereis a Jerusalén cercada por ejércitos, entonces sabed que ya ha llegado su devastación. [21] Entonces los que estén en Judea huyan a los montes, y los que estén en medio de Jerusalén aléjense de ella, y los que estén en los campos no entren en ella; [22] porque días de venganza serán éstos, para que se cumpla todo lo que está escrito. [23] ¡Ay de las mujeres encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá gran necesidad sobre el país y gran cólera contra este pueblo. [24] Caerán al filo de la espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones, y Jerusalén será hollada por los gentiles hasta que se cumplan los destinos de las gentes.

El fin del mundo
(Mt., 24, 29-31; Mc., 13, 24-26)

[25] Habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de los pueblos, en apuro por el bramido del mar y la agitación de las olas, [26] perdiendo los hombres el sentido por el terror y la ansiedad de lo que va a sobrevenir al mundo, porque las potencias de los cielos se bambolearán. [27] Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con gran poder y gloria. [28] Cuando comiencen a suceder estas cosas, erguíos y levantad vuestras cabezas, porque se acerca vuestra liberación».

Señales de los tiempos
(Mt., 24, 32-35; Mc., 13, 28-31)

[29] Y les dijo una parábola: «Ved la higuera y todos los árboles: [30] cuando echan ya brotes, viéndolos, conocéis por ellos que se acerca el verano. [31] Así también vosotros, cuando veáis estas cosas, conoced que está cerca el reino de Dios. [32] En verdad os digo que no pasará esta generación antes que todo suceda. [33] El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

[5-33] Discurso escatológico. Para el análisis e inteligencia de estas predicciones consúltense las notas a los versículos de *Mt.*, 24.

[19] *Por vuestra constancia* en la fe y en los tormentos hasta la muerte adquiriréis la eterna salvación de *vuestras almas*. Que aquí se trate de la salvación del alma, o sea, de la vida eterna, se ve claro por los paralelos *Mt.*, 24, *13*; *Mc.*, 13, *13*.

[24] Jesús describe con términos precisos y pormenorizados los terribles males que caerán sobre Jerusalén y sobre el pueblo hebreo en la guerra del 66 al 70 d. de C. Se calcula que en aquella guerra murieron más de un millón de judíos *al filo de la espada*, muchísimos perecieron de hambre, los supervivientes fueron vendidos como *cautivos* en todas las provincias orientales del Imperio romano. — *los destinos*, lit. «tiempos», *de las gentes* son la vocación al Evangelio y la admisión al reino de Dios, y quedarán cumplidos cuando, como dice San Pablo *(Rom.*, 11, *25-26)*, «la plenitud de las gentes haya entrado (en la Iglesia cristiana) y así todo Israel se salvará» al abrazar la fe de Cristo. Entonces tendrá lugar la verdadera y plena redención de Jerusalén.

¡Vigilancia!
(Mt., 24, 36-44; Mc., 13, 32-37)

[34] Tened cuidado de vosotros mismos, no sea que se emboten vuestros corazones con la glotonería y la borrachera y las preocupaciones de la vida, y os sorprenda de improviso aquel día, como un lazo; [35] porque vendrá sobre todos los moradores de la tierra. [36] Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que logréis escapar de todo lo que ha de suceder y podáis comparecer ante el Hijo del hombre».

[37] Enseñaba durante el día en el templo, y por la noche salía para pasarla en el monte llamado de los Olivos. [38] Y todo el pueblo de madrugada acudía al templo para oírle.

Principio de la Pasión
(Mt., 26, 2-5, 14-16; Mc., 14, 1-2, 10-11)

22 Se acercaba la fiesta de los Ácimos, llamada Pascua. [2] Los príncipes de los sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo quitarle de en medio, porque temían al pueblo. [3] Entró Satanás en Judas, llamado Iscariote, que era del número de los doce, [4] y se fue a tratar con los príncipes de los sacerdotes y los jefes de la policía sobre la manera de entregárselo. [5] Ellos se alegraron y convinieron con él en darle dinero. [6] Él aceptó, y buscaba una coyuntura para entregárselo sin alboroto.

La Última Cena
(Mt., 26, 17-20; Mc., 14, 12-17)

[7] Llegó el día de los Ácimos, en que había de sacrificarse el cordero pascual, [8] y envió a Pedro y a Juan, diciendo: «Id a prepararnos la Pascua para que la comamos». [9] Ellos le dijeron: «¿Dónde quieres que la preparemos?». [10] Él les dijo: «Cuando entréis en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre; [11] y diréis al dueño de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está la sala en la que coma la Pascua con mis discípulos? [12] Y él os mostrará en la parte alta una sala grande y bien aparejada; preparad allí lo necesario». [13] Y habiendo ido, hallaron lo que les había dicho; y prepararon la Pascua. [14] Y cuando llegó la hora, se puso a la mesa y los Apóstoles con Él. [15] Y les dijo: «Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; [16] porque os digo que no la comeré más hasta que sea cumplida en el reino de Dios». [17] Y tomando un cáliz, dio gracias y dijo: «Tomadlo y distribuidlo entre vosotros; [18] porque os digo que desde ahora no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios».

La Eucaristía
(Mt., 26, 26-28; Mc., 14, 22-24)

[19] Y tomando un pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Éste es mi cuerpo, que es entregado por vosotros; haced esto en memoria mía». [20] Asimismo el cáliz, después de haber cenado, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que por vosotros es derramada».

Es denunciado el traidor
(Mt., 26, 21-25; Mc., 14, 18-21)

[21] Mirad, la mano del que me entrega está conmigo a mi mesa; [22] porque el Hijo del hombre, según está decretado, se va; mas ¡ay del hombre aquel por quien es entregado!». [23] Ellos comenzaron a preguntarse unos a otros sobre quién de ellos sería el que iba a hacer esto.

[34-35] Es necesario estar siempre a punto para la venida del juez supremo, para no correr el riesgo de ser sorprendidos como los pájaros, que caen en la red tendida para cogerlos.

[3] *Entró Satanás en Judas:* no se trata de posesión, sino de sugestión diabólica. Satanás, que después de las tentaciones en el desierto se había retirado de Jesús «hasta el tiempo determinado» (4, *13*), vuelve a aparecer porque ha llegado su hora (cfr. v. *53*).

[4] *jefes de la policía:* los comandantes de la guardia o policía encargada de conservar el orden en el templo (cfr. v. *52*); estaba compuesta exclusivamente de judíos, y más propiamente de levitas. Lucas es el único de los escritores sagrados que menciona (aquí y en *Act.*, 4, *1*; 5, *24-26*) esta guardia del templo, de la que frecuentemente hablan Flavio Josefo y la Misna, o sea la codificación de los usos religiosos y civiles de los judíos en el primer siglo de la era vulgar.

[15-18] Jesús ha deseado vivamente aquella última cena pascual, en la que tendría ocasión de dar a sus discípulos la suprema muestra de su amor. Será la última Pascua judía celebrada por Él; pocos momentos después instituirá la nueva Pascua cristiana, con la cual se establece el *reino de Dios*. — El *cáliz* bendecido y distribuido por Jesús pertenece aún a la cena pascual judía, según el rito que se practicaba y se practica todavía por los hebreos (minuciosamente descrito en la Misna, Tratado Pesajim o Pascuas, capítulo X, y por PABLO MEDICI, *Ritos y costumbres de los hebreos*, capítulo XX). El relato más preciso y minucioso de Lucas aclara la relación más compendiada de los dos primeros Evangelios (*Mt.*, 26, *29*; *Mc.*, 14, *25*).

[19] San Lucas, como ya lo había hecho San Pablo (cfr. *1.ª Cor.*, 11), a las palabras de la consagración eucarística referidas por los otros dos sinópticos añade *que es entregado por vosotros*, esto es, que ya desde ahora se sacrifica por vosotros. Y con las otras palabras *haced esto*, esto es, cuanto Yo he dicho y hecho, Jesús instituye y confiere a los Apóstoles el sacramento del Orden, para que, con la celebración de los divinos misterios (la santa misa), el sacrificio eucarístico se perpetúe hasta el fin del mundo.

[21] Cómo ya notamos (*Mt.*, 26, *25*, nota), parece que Judas no estaba presente cuando Jesús instituyó la Eucaristía, sino que había salido del cenáculo después de la cena legal, durante la cual había predicho Jesús la traición. Pero Lucas, como hace en otros casos (cfr. 3, *19*), siguiendo el orden lógico, para no interrumpir el relato de la cena legal y eucarística, solamente después refiere la predicción de la traición.

La Ascensión del Señor.

Lección de humildad
(Cfr. *Mt.*, 20, *25-28; Mc.*, 10, *42-45*)

24 También se suscitó entre ellos una discusión sobre quién de ellos había de ser tenido
por el mayor. 25 Mas Él les dijo: «Los reyes de las gentes les hacen sentir su dominio, y
los que ejercen el mando sobre ellas son llamados bienhechores. 26 Pero no así vosotros;
antes bien, el mayor entre vosotros hágase como el menor, y el que manda, como el que
sirve. 27 Pues ¿quién es mayor: el que está sentado a la mesa o el que sirve? ¿No es ver-
dad que el que está sentado a la mesa? Mas yo estoy en medio de vosotros como quien
sirve. 28 Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas; 29 y yo dis-
pongo a favor vuestro mi reino, como mi Padre ha dispuesto de él en favor mío, 30 para que
comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce
tribus de Israel.

Pedro y sus compañeros en la hora de la prueba
(*Mt.*, 26, *31-35; Mc.*, 14, *27-31; Jn.*, 13, *36-38*)

31 Simón, Simón, mira, Satanás os busca
para zarandearos como el trigo; 32 pero yo he
rogado por ti, para que no desfallezca tu fe; y
tú, una vez convertido, confirma a tus her-
manos». 33 Mas Pedro le dijo: «Señor, estoy
pronto a ir contigo hasta la cárcel y la muerte».
34 Y Jesús replicó: «Te digo, Pedro, que no
cantará hoy el gallo antes que tres veces ha-
yas negado conocerme». 35 Y les dijo: «Cuando
os envié sin bolsa, alforja ni sandalias, ¿acaso
os faltó algo?». Ellos dijeron: «Nada». 36 Y les
añadió: «Pues ahora el que tenga bolsa tó-
mela, e igualmente la alforja; 37 y el que no
la tenga, venda su manto y compre una es-
pada. Porque os digo que tiene que cumplirse
en mí esto que está escrito: Fue contado entre
los malhechores. Pues lo que se refiere a mí,
llega a su término». 38 Ellos dijeron: «Señor,
mira, aquí hay dos espadas». Él les respon-
dió: «¡Basta ya!».

En el huerto de los Olivos
(*Mt.*, 26, *36-46; Mc.*, 14, *32-42*)

39 Saliendo de allí, se dirigió, según costum-
bre, al monte de los Olivos, y le siguieron
también los discípulos. 40 Llegados al lugar,
díjoles: «Orad, para que no caigáis en ten-
tación». 41 Y apartándose de ellos como un
tiro de piedra, puesto de rodillas, oraba, di-
ciendo: 42 «Padre, si quieres, aparta de mí este
cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la
tuya». 43 Y se le apareció un ángel del cielo,
que le confortaba. 44 Lleno de angustia, oraba
más intensamente; y sudó como gruesas gotas
de sangre, que caían hasta el suelo. 45 Levan-
tándose de la oración, vino a los discípulos y
los halló durmiendo por efecto de la tristeza;
y les dijo: 46 «¿Cómo, dormís? Levantaos y
orad, para que no caigáis en tentación».

El prendimiento
(*Mt.*, 26, *47-56; Mc.*, 14, *43-52; Jn.*, 18, *2-12*)

47 Todavía estaba Él hablando, cuando llegó
una turba, y el que se llamaba Judas, uno de
los doce, iba delante de ellos, y acercándose
a Jesús le besó. 48 Jesús le dijo: «¡Judas! ¿Con
un beso entregas al Hijo del hombre?». 49 Vien-
do los que estaban con Él lo que iba a pasar,
dijeron: «Señor, ¿herimos con la espada?». 50 E
hirió uno de ellos al siervo del sumo sacerdote
y le cortó la oreja derecha. 51 Respondiendo
Jesús, dijo: «Basta ya. Dejad»; y tocando la
oreja, le curó. 52 Dijo Jesús a los que habían
venido contra Él, príncipes de los sacerdotes,
jefes de la policía del templo y ancianos:
«¿Como contra un ladrón habéis venido con
espadas y bastones! 53 Estando yo cada día
entre vosotros en el templo, no extendisteis
las manos contra mí. Pero ésta es vuestra
hora y el poder de las tinieblas».

24-27 La *discusión* entre los Apóstoles sobre la preeminencia debió de tener lugar antes de la cena, quizás en el momento de ponerse a la mesa. Jesús los corrige con la palabra y con el ejemplo. Los grandes del mundo no aspiran sino a sobresalir y a ser saludados con títulos honoríficos, de salvadores, de evergetes (= *bienhechores*) y semejantes, como sucedía entonces en Egipto, en Siria y en otras partes del mundo oriental. Los grandes del reino de Dios no deben buscar distinciones ni títulos honoríficos, sino considerarse y proceder como siervos y no como amos.

28-30 La fidelidad de los Apóstoles en el seguimiento de Jesús tendrá su premio en la felicidad del cielo, representado con la imagen de un alegre convite, donde serán partícipes de sus gloriosas prerrogativas de rey y de juez supremo.

31-33 Los Apóstoles, y en general todos los seguidores de Jesús, para llegar al cielo tendrán que pasar por las tentaciones del demonio y ser zarandeados por todos lados, *como el trigo* en la criba. Las palabras de Jesús a Pedro y la promesa de rogar por él predicen su caída y su arrepentimiento, y hacen comprender que «la seguridad de todos depende de la fidelidad de Pedro» (SAN LEÓN, *Sermón*, IV, 3).

35-38 La lucha va a hacerse más intensa y grave, y por eso Jesús, con lenguaje figurado, exhorta a los Apóstoles a prepararse con armas espirituales para salir victoriosos. Pero ellos entienden las palabras del Maestro en sentido material y le presentan *dos espadas;* Jesús responde a su poca comprensión con un *Basta* y con una triste e indulgente sonrisa. — *está escrito: Is.*, 53, *12*.

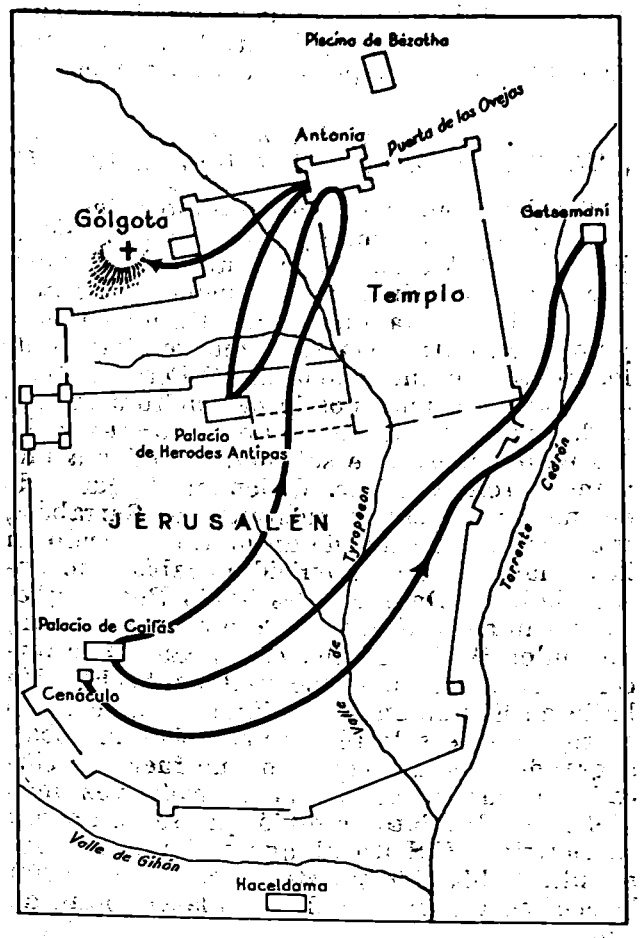
43-44 Jesús tenía una naturaleza humana sensible a todas las impresiones exteriores, y por eso el ángel, que se le apareció en forma visible, pudo confortarle para que bebiera el cáliz de la pasión. La lucha y el sufrimiento interior llegan en Jesús al límite extremo, hasta hacerle sudar *sangre* viva en tanta abundancia, que aquel fenómeno, según algunos, fue superior a las leyes ordinarias de la naturaleza. La escena parece tan humillante para la humanidad de Jesús, que algunos manuscritos, aun de los más reputados, omiten los vv. *43-44*, para no dar ocasión a las maledicencias de los paganos o de los herejes.

Ante el Sanedrín
(Mt., 26, 57-75; Mc., 14, 53-72; Jn., 18, 12-27)

54 Apoderándose de Él, lo llevaron e introdujeron en casa del sumo sacerdote; y Pedro
le iba siguiendo de lejos. 55 Habiendo encen-
dido fuego en medio del atrio y sentándose, Pe-
dro se sentó también entre ellos. 56 Viéndole
una muchacha sentado a la lumbre y fijándose
en él, dijo: «Éste andaba también con Él».
57 Pero él lo negó, diciendo: «No lo conozco,
mujer». 58 Después de poco le vio otro, y dijo:
«Tú eres también de ellos». Pedro dijo: «Hom-
bre, no soy». 59 Transcurrida cosa de una hora,
otro insistió, diciendo: «De veras que también
éste andaba con Él, pues es galileo». 60 Dijo
Pedro: «Hombre, no sé lo que dices». Y al
instante, estando él hablando todavía, cantó
un gallo. 61 Vuelto el Señor, miró a Pedro;
y Pedro recordó la palabra del Señor cuando
le dijo: «Antes que el gallo cante, hoy me ne-
garás tres veces». 62 Y saliendo fuera, lloró
amargamente.
63 Los hombres que le guardaban le escar-
necían, golpeándole, 64 y tapándole la cara,
le preguntaban, diciendo: «Profetízanos, ¿quién
es el que te pegó?». 65 Y otros muchos insultos
proferían contra Él.
66 En cuanto se hizo de día se reunió el
Consejo de los ancianos del pueblo, los prín-
cipes de los sacerdotes y escribas, y le llevaron
a su Sanedrín; y decían: 67 «Si tú eres el Me-
sías, dínoslo». Él les contestó: 68 «Si os lo digo,
no me creeréis; y si os pregunto, no me res-
ponderéis. 69 Pero a partir de ahora el Hijo
del hombre estará sentado a la diestra del
poder de Dios». 70 Dijeron todos: «¿Conque tú
eres el Hijo de Dios?». Él les dijo: «Vosotros
lo decís; yo soy». 71 Dijeron ellos: «¿Qué nece-
sidad tenemos ya de testigos? Pues nosotros
mismos lo hemos oído de su propia boca».

Jesús ante Pilato
(Mt., 27, 11-14; Mc., 15, 1-5; Jn., 18, 28-38)

23 Levantándose toda la asamblea, le lle-
varon a Pilato, 2 y comenzaron a acusarle,
diciendo: «Hemos hallado a éste amotinando
a nuestra gente, prohibiendo pagar tributo al
César y diciendo que él es el Mesías Rey».
3 Pilato le preguntó: «¿Eres tú el rey de los
judíos?». Él respondió y dijo: 4 «Tú lo dices».
Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes
y a la turba: «No hallo ningún delito en este
hombre». 5 Pero ellos insistían diciendo: «Amo-
tina al pueblo, enseñando por toda la Judea,
y habiendo comenzado en Galilea ha llegado
hasta aquí».



Itinerario de la Pasión: desde el Cenáculo hasta el Calvario.

Jesús ante Herodes

6 Pilato, al oír esto, preguntó si aquel hombre
era galileo; 7 y enterado que era de la juris-
dicción de Herodes, lo remitió a Herodes, que
estaba también en Jerusalén por aquellos días.
8 Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho,

61 Sólo el evangelista de la misericordia nos ha conservado el recuerdo de la mirada divinamente sublime dirigida a Pedro por Jesús al cruzar el atrio, después de la sesión nocturna del Sanedrín, para ser conducido al lugar donde tenía que esperar hasta la mañana.

66 San Lucas, que no ha hablado de la sesión nocturna del *Sanedrín*, en la que quizá no participaron muchos miembros, recuerda la sesión que tuvo lugar por la mañana, necesaria para dar apariencia legal al proceso de Jesús, a la que apenas aluden Mateo (27, 1) y Marcos (15, 1). Durante esta sesión debió de repetirse rápidamente el interrogatorio del acusado y la condena.

1 Los astutos sanedritas, esperando causar mayor impresión en el ánimo suspicaz del procurador romano, dirigen contra Jesús solamente acusaciones de orden estrictamente político: es un agitador nacionalista, un rebelde contra la autoridad romana.

7 Pilato, convencido de la inocencia de Jesús, públicamente proclamada por él, inicia la serie de compromisos y los varios expedientes que fatalmente debían llevarlo a una injusta condenación, y, por deferencia, ya que Jesús era galileo, lo remite *a Herodes* Antipas, tetrarca de Galilea, que con motivo de las fiestas pascuales *estaba también en Jerusalén*, en el palacio de los asmoneos.

8-9 El escéptico, vicioso y supersticioso tetrarca (cfr. 9, 7-9) esperaba que Jesús haría en su presencia algún

pues desde hacía mucho tiempo deseaba verle,
porque había oído decir muchas cosas de Él
y esperaba verle hacer algún prodigio. [9] Le
hizo muchas preguntas; pero Jesús no le res-
pondió nada. [10] Estaban allí los príncipes de
los sacerdotes y los escribas acusándole con
empeño. [11] Herodes entonces le despreció y
se burló de Él con los de su guardia, y se lo
remitió a Pilato vistiéndole un ropaje luciente.
[12] Aquel día Herodes y Pilato hiciéronse ami-
gos uno del otro, pues antes eran enemigos.

Condenación de Jesús
(Mt., 27, 15-26; Mc., 15, 6-14; Jn., 19, 1-16)

[13] Pilato, entonces, convocando a los prín-
cipes de los sacerdotes y a los jefes del pueblo,
les dijo: [14] «Me habéis presentado a ese hom-
bre como amotinador del pueblo, y he aquí
que yo lo he examinado delante de vosotros
y no he encontrado en este hombre ninguno de
los delitos de que le acusáis. [15] Pero ni Hero-
des tampoco, pues nos lo ha vuelto a enviar;
nada, pues, ha hecho digno de muerte. [16] Le
castigaré, pues, y le soltaré». [17] Todos a una
comenzaron a gritar, diciendo: [18] «Quita de
en medio a éste y suéltanos a Barrabás»,
[19] el cual, con motivo de un motín acaecido en
la ciudad y por un homicidio, había sido en-
carcelado. [20] De nuevo les habló Pilato, que-
riendo librar a Jesús. [21] Pero ellos clamaron,
diciendo: [22] «Crucifícale, crucifícale». Por ter-
cera vez les dijo: «¿Qué mal ha hecho? No
hallo en Él ningún delito digno de muerte; le
corregiré y le soltaré». [23] Pero ellos instaban
a grandes voces, exigiendo que fuera crucifi-
cado, y sus voces se hacían cada vez más
violentas. [24] Pilato resolvió que se cumpliera
su petición. [25] Soltó al que por motín y ho-
micidio había sido puesto en la cárcel, según
le pedían, y entregó a Jesús a la voluntad de
ellos.

Por la vía dolorosa
(Mt., 27, 32; Mc., 15, 21)

[26] Cuando le sacaban, echaron mano de un
tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y
le cargaron con la cruz para que la llevara
detrás de Jesús. [27] Seguíale gran muchedum-
bre de pueblo y de mujeres, que se golpeaban
el pecho y se lamentaban por Él. [28] Volvién-
dose Jesús a ellas, les dijo: «Hijas de Jerusalén,
no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras
mismas y por vuestros hijos; [29] porque días
vendrán en que se dirá: Dichosas las estériles, y
los vientres que no engendraron, y los pechos
que no criaron. [30] Entonces dirán a los mon-
tes: Caed sobre nosotros; y a los collados:
[31] Sepultadnos; porque si en el leño verde
esto hacen, ¿en el seco qué se hará?» [32] Con
Él llevaban a dos malhechores, para ser
ejecutados.

La crucifixión
(Mt., 27, 33-44; Mc., 15, 22-32; Jn., 19, 18-25)

[33] Cuando llegaron al lugar llamado «la Ca-
lavera» le crucificaron allí, y también a los
malhechores, uno a la derecha y otro a la
izquierda. [34] Jesús decía: «Padre, perdónalos,
porque no saben lo que hacen». Dividiendo sus
vestidos, echaron suertes sobre ellos. [35] El pue-
blo estaba allí; se burlaban de Él los jefes,
diciendo: «A otros salvó; sálvese a sí mismo si
Él es el Mesías, el Elegido de Dios». [36] Burlá-
banse de Él también los soldados, que se acer-
caban ofreciéndole vinagre y diciendo: [37] «Si
eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».
[38] Había también sobre Él una inscripción es-
crita en letras griegas, latinas y hebreas:
«Éste es el Rey de los Judíos».

El buen ladrón

[39] Uno de los malhechores crucificados le
insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías?
Sálvate a ti y a nosotros». [40] Mas el otro, to-
mando la palabra, le reprendió, diciendo: «¿Ni
tú que estás sufriendo el mismo suplicio temes
a Dios? [41] Nosotros pagamos justamente, por-
que hemos hecho cosas que lo merecen;
pero éste no ha hecho nada malo». [42] Y decía:
«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu
reino». [43] Díjole Jesús: «En verdad te digo que
hoy estarás conmigo en el paraíso».

aparatoso prodigio. El rostro de Jesús, que no abrió la boca, dignamente sereno, era su más elocuente condenación.

11 *Herodes*, desilusionado e irritado, aunque convencido de la inocencia de Jesús, se vengó de Él haciéndole vestir un *ropaje* llamativo, como solían hacerlo los grandes personajes en ocasiones solemnes, tratándolo así como a rey de burlas, como a un pobre alucinado y mentecato, inofensivo.

16-25 *Pilato*, puesto en la peligrosa pendiente de las concesiones y compromisos frente a los enemigos de Jesús, va perdiendo cada vez más terreno. Le declara inocente y le hace azotar, le pone en parangón con un asesino, *Barrabás*, y al fin lo condena a muerte.

27-31 Un grupo de *hijas de Jerusalén*, o sea, de mujeres jerosolimitanas, por un sentimiento de profunda piedad, con gemidos y lamentos mostraban su compasión por la divina víctima inocente. Jesús corresponde a su compasiva piedad y, contemplando con su mirada profética los dolores de las madres en la destrucción de Jerusalén (cfr. 21, *24*, nota), las compadece de corazón, condoliéndose con ellas. Tanto más, que si Él, inocente *(leño verde)*, así es castigado por la justicia divina por haber tomado sobre sí las deudas del género humano pecador, mucho más será herido Israel, culpable, figurado en un leño *seco*. La invocación *a los montes* y a *los collados* está ya en *Os.*, 10, *8*.

34 *perdónalos:* no sólo a los materiales ejecutores del suplicio, sino también a los mandantes y al pueblo por ellos pervertido, que no han comprendido la enormidad de su delito. Es la primera de las siete palabras que Jesús pronunció en la cruz, palabra de inefable mansedumbre y clemencia, referida sólo por San Lucas, lo que está muy conforme con su carácter (cfr. 15, *3*, nota).

39-43 Segunda palabra de Jesús en la cruz, palabra también de misericordia y bondad, particular también

La muerte
(Mt., 27, 45-56; Mc., 15, 33-41; Jn., 19, 28-30)

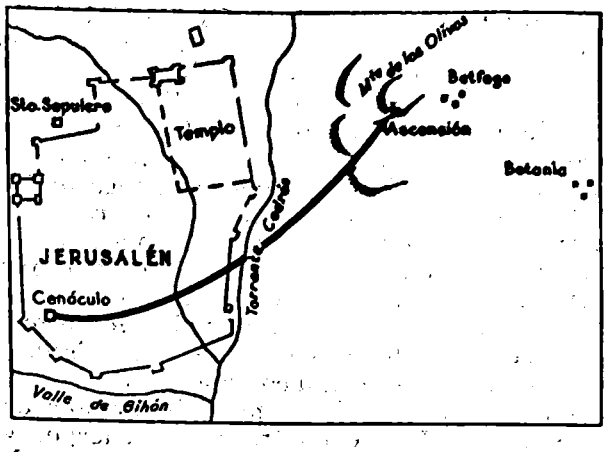
[44] Era ya como la hora sexta, y las tinieblas
cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona,
[45] eclipsándose el Sol; y se rasgó por en medio
el velo del templo. [46] Jesús, dando una gran
voz, dijo: «Padre, en tus manos encomiendo
mi espíritu». Y, dicho esto, expiró.
[47] Viendo el centurión lo que había pasado,
glorificó a Dios, diciendo: «Realmente este
hombre era un justo». [48] Y todos los allí reu-
nidos para ver aquel espectáculo, al ver lo
que pasaba, se volvían golpeándose el pecho.
[49] Todos sus conocidos y las mujeres que le
habían acompañado desde Galilea estaban allí,
a bastante distancia, viendo estas cosas.

Sepultura de Jesús
(Mt., 27, 57-61; Mc., 15, 42-47; Jn., 19, 38-42)

[50] Un hombre de nombre José, que era
miembro del Consejo, varón bueno y justo
[51] (y que no había dado su asentimiento al
Consejo y a los actos de los judíos), natural de
Arimatea, ciudad de Judea, el cual esperaba
el reino de Dios, [52] se presentó a Pilato y
le pidió el cuerpo de Jesús; [53] y bajándole lo
envolvió en una sábana y lo depositó en un
sepulcro cavado en la roca, donde nadie ha-
bía sido todavía sepultado. [54] Era día de la
Parasceve y estaba para comenzar el sábado.
[55] Las mujeres que habían venido con Él de
Galilea le siguieron y vieron el sepulcro y
cómo había sido colocado su cuerpo. [56] A la
vuelta prepararon aromas y perfumes. Du-
rante el sábado guardaron descanso conforme
al precepto de la Ley.

Primeras apariciones de Jesús resucitado
(Mt., 28, 1-10; Mc., 16, 1-8; Jn., 20, 1-18)

24 Pero el primer día de la semana, al ra-
yar el alba, vinieron al sepulcro trayendo los
aromas que habían preparado, [2] y hallaron
la piedra corrida a un lado del monumento.
[3] Entrando, no hallaron el cuerpo del Señor
Jesús. [4] Estando ellas desconcertadas por es-
to, se les presentaron dos varones con vestidos
refulgentes. [5] Entonces, atemorizadas e incli-
nando sus cabezas hacia tierra, les dijeron
ellos: [6] «¿Por qué buscáis entre los muertos al
que vive? No está aquí, sino que resucitó. Re-
cordad cómo os habló cuando todavía estaba



Última aparición a los Apóstoles y la Ascensión.

en Galilea, [7] diciéndoos que el Hijo del hombre
había de ser entregado en manos de los hom-
bres pecadores y ser crucificado y resucitar
al tercer día». [8] Y se acordaron de sus pala-
bras, [9] y, volviendo del sepulcro, anunciaron
todo esto a los once y a todos los demás.
[10] Eran María Magdalena, Juana, y María la
de Santiago, y las demás que iban con ellas,
que decían tales cosas a los Apóstoles. [11] A
ellos les parecieron como desatinos aquellos
relatos y no las creyeron. [12] Pedro, levantán-
dose, se fue corriendo al sepulcro y, agachán-
dose, vio sólo los lienzos, y se volvió a casa,
admirándose de lo ocurrido.

Aparición a los discípulos de Emaús

[13] Aquel mismo día, dos de ellos iban de
camino a una aldea llamada Emaús, que dista

de San Lucas. Mateo y Marcos dicen, en plural, que los ladrones crucificados con Jesús le insultaban. Pero es un plural de categoría. Lucas distingue: uno, sí; el otro, por lo menos en un segundo tiempo, movido por la gracia, se convierte, cree en Jesús y se encomienda a Él. En premio recibe la seguridad de que aquel mismo día estará con Jesús en la eterna felicidad de los santos. ¡Cuánta virtud de una parte, cuánta generosidad de la otra, en tan pocas palabras! — *paraíso:* palabra de origen persa que significa «mirador, jardín»; en el lenguaje religioso ha pasado a designar el lugar donde los justos gozan de Dios en la otra vida, por las buenas acciones de ésta.

[46] Última palabra de Jesús en la cruz (cfr. *Jn.*, 19, *30*). tomada a la letra del *Salmo* 31, *6*, pero anteponiendo la dulce invocación de *Padre;* expresa así la perfecta sumisión al divino beneplácito.

[47] *lo que había pasado:* aquella muerte tan cruel, soportada con tanta entereza y acompañada de circunstancias tan extraordinarias (cfr. *Mt.*, 27, *54; Mc.*, 15, *39*). — *era un justo:* no sólo condenado sin razón, porque era inocente, sino también modelo de virtud. Mateo y Marcos dicen: «Verdaderamente era Hijo de Dios», sugerido a los circunstantes por el grito: «Padre, etc.» referido por Lucas (v. *46*).

[1] No es fácil combinar las idas y venidas de las piadosas mujeres y las apariciones de Jesús en aquel *primer día,* porque no tenemos elementos suficientes, pues cada evangelista recuerda solamente lo necesario para el objeto de convencer a los propios lectores de la verdad histórica de la resurrección de Jesús. Pero no hay ninguna contradicción entre ellos, y este hecho no sólo no disminuye su autoridad histórica, sino que la acrecienta, pues demuestra la independencia entre ellos.

[4] *dos varones:* dos ángeles, como dice expresamente *Jn.*, 20, *12*. Mateo y Marcos hablan de un solo ángel, el que dirigió la palabra a las mujeres.

[12] *Jn.*, 20, *3-10* narra con más pormenores esta visita al sepulcro y por él sabemos que Juan acompañó a *Pedro*.

[13-35] Es ésta la más larga y circunstanciada de las apariciones de Jesús resucitado, modelo de narración

de Jerusalén sesenta estadios, [14] y hablaban
entre sí de todos estos acontecimientos.
[15] Mientras ellos conversaban y discutían, el
mismo Jesús se les acercó y caminaba con
ellos; [16] pero sus ojos estaban imposibilitados
para reconocerle. [17] Y les dijo: «¿Qué asuntos
son esos que discutís entre vosotros mientras
vais caminando?». Ellos se detuvieron entris-
tecidos. [18] Y tomando la palabra uno de ellos,
llamado Cleofás, le dijo: «¿Eres tú el único
forastero en Jerusalén que no te enteraste de
las cosas que estos días ocurrieron en la ciu-
dad?». [19] Él les dijo: «¿Cuáles?». Ellos le dijeron:
«Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta
poderoso en obras y palabras ante Dios y
ante todo el pueblo; [20] cómo le entregaron los
príncipes de los sacerdotes y nuestros ma-
gistrados para que fuese condenado a muerte,
y le crucificaron. [21] Nosotros esperábamos que
sería Él quien rescataría a Israel. Pero, con
todo esto, éste es ya el tercer día desde que
esto ha sucedido. [22] Verdad es que algunas
mujeres de las que están con nosotros nos asus-
taron; porque estuvieron muy de mañana en
el sepulcro, [23] no encontraron su cuerpo, y
volvieron diciendo que habían visto una apa-
rición de ángeles que les dijeron que Él vive.
[24] Algunos de los nuestros fueron al sepulcro
y hallaron las cosas como las mujeres habían
dicho, pero a Él no le vieron».
[25] Él entonces les dijo: «¡Oh insensatos y
lerdos de corazón para creer en todo lo que
dijeron los profetas! [26] ¿Por ventura no era
necesario que el Mesías padeciese estas cosas
y así entrase en su gloria?». [27] Y comenzando
por Moisés y siguiendo por todos los profetas,
les iba interpretando lo que a Él se refería
en todas las Escrituras. [28] Y llegando cerca de
la aldea adonde se dirigían, Él hizo ademán
de seguir adelante. [29] Pero ellos le obligaron
a detenerse diciéndole: «Quédate con noso-
tros, pues atardece y el día ya declina».
[30] Y entró para quedarse con ellos. Puesto
con ellos a la mesa, tomando el pan, lo ben-
dijo; y después de partirlo se lo dio. [31] Se les
abrieron los ojos y le reconocieron; pero Él
desapareció de su presencia. [32] Dijéronse en-
tonces el uno al otro: «¿No estaba ardiendo
nuestro corazón dentro de nosotros cuando
nos hablaba en el camino y nos abría el sen-
tido de las Escrituras?». [33] En el mismo ins-
tante se levantaron y volvieron a Jerusalén
y hallaron reunidos a los once y a sus compa-
ñeros, que les dijeron: [34] «El Señor ha resuci-
tado realmente y se ha aparecido a Simón».
[35] Y ellos, a su vez, contaron lo que les había
pasado en el camino y cómo le reconocieron
en la fracción del pan.

Aparición a los Apóstoles
(Jn., 20, 19-23; cfr. Mc., 16, 14)

[36] Mientras esto hablaban, se presentó Él en
medio de ellos y les dijo: «La paz sea con
vosotros». [37] Sobresaltados y despavoridos,
creían ver un espíritu. [38] Él les dijo: «¿Por
qué os turbáis y por qué se levantan esas dudas
en vuestros corazones? [39] Ved mis manos y
mis pies, que yo soy; palpadme y ved, que
un espíritu no tiene carne y huesos, como
veis que yo tengo». [40] Y diciendo esto, les
mostró las manos y los pies. [41] Como todavía
no acabasen de creer de puro gozo ni saliesen
de su asombro, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de
comer?». [42] Ellos le presentaron parte de un
pescado asado, [43] y tomándolo, en presencia
de todos lo comió.

Última aparición

[44] Y les dijo: «Esto es lo que os decía estan-
do aún con vosotros: que tenía que cumplirse

por la viveza de colorido y finura psicológica. — Siendo el estadio grecorromano de casi 185 metros, la distancia de *sesenta estadios* medía de 11 a 12 kilómetros. — *Emaús:* entre los nombres de lugar que se parezcan a éste, en la actual Palestina no se conoce más que Amuás, situado junto a la carretera de Jafa a *Jerusalén;* pero dista de esta última ciudad más de 30 kilómetros, equivalentes a 175 estadios, y por ello, aunque responda al Emaús del libro de los Macabeos (cfr. *1.º Mac.*, 3, *40*, nota), no puede ser la *aldea* de que aquí se habla. En cambio, convendría dicho nombre, por la distancia, al pueblecillo de El-Kubebe, al noroeste de Jerusalén, y que, por lo menos desde las cruzadas, pasa por el lugar de la aparición evangélica.

[16] Los ojos de los discípulos, enfrascados en sus discusiones, por divina disposición estaban como velados, no dispuestos a reconocer a Jesús en su cuerpo transfigurado por la resurrección.

[18] *Cleofás:* personaje y nombre diversos del marido de María, madre de Santiago, mencionado en *Jn.*, 19, *25*, con el que algunos han querido identificarle.

[24] *Algunos de los nuestros:* Pedro y Juan (cfr. v. *12*, nota). — *pero a Él no le vieron:* no se había aparecido aún a Pedro (cfr. v. *34*) o no había llegado la noticia cuando partieron los dos discípulos.

[26] En la economía de la redención, Dios había determinado que *el Mesías* o Cristo, solamente pasando por los sufrimientos de una vida humilde y sacrificada, de pasión y muerte, pudiese tomar posesión de la *gloria* que se había merecido.

[28] Jesús, que no tenía otro intento que hacer bien a sus discípulos, dio muestras de querer ir más allá, para darles ocasión de que le invitasen a quedarse en Emaús. Quería que, después de haber oído la verdad, practicasen la caridad.

[30] *lo bendijo; y después de partirlo se lo dio:* son los mismos términos empleados en la narración de la multiplicación de los panes (*9, 16;* de la misma manera, *Mt.*, 14, *19;* 15, *36; Mc.*, 6, *41;* 8, *6*), y los dos discípulos, que probablemente habían asistido a ella, descubrieron en seguida la identidad del gesto (v. *31*). No hay ninguna indicación en el texto, ni parece probable, que Jesús consagrara aquel pan, como hizo en la Última Cena (22, *19*); sin embargo, muchos intérpretes lo admiten.

[33-36] *los once:* el colegio de los Apóstoles, descontado Judas. La aparición aquí narrada es la misma que la de *Jn.*, 20, *19-24;* por él sabemos que Santo Tomás estaba ausente.

[39-43] Tres pruebas, con fuerza cada vez mayor, de la resurrección real de Jesús: aparición prolongada, palpamiento del cuerpo resucitado, acción de comer con los demás. En efecto, el cuerpo de Jesús resucitado, si bien con las dotes de los cuerpos gloriosos, no dejaba de ser sensible y poder ser tocado.

[44] *Ley, Profetas* y *Salmos:* las tres partes o grupos en que los hebreos dividen los libros sagrados (cfr. vol. I,

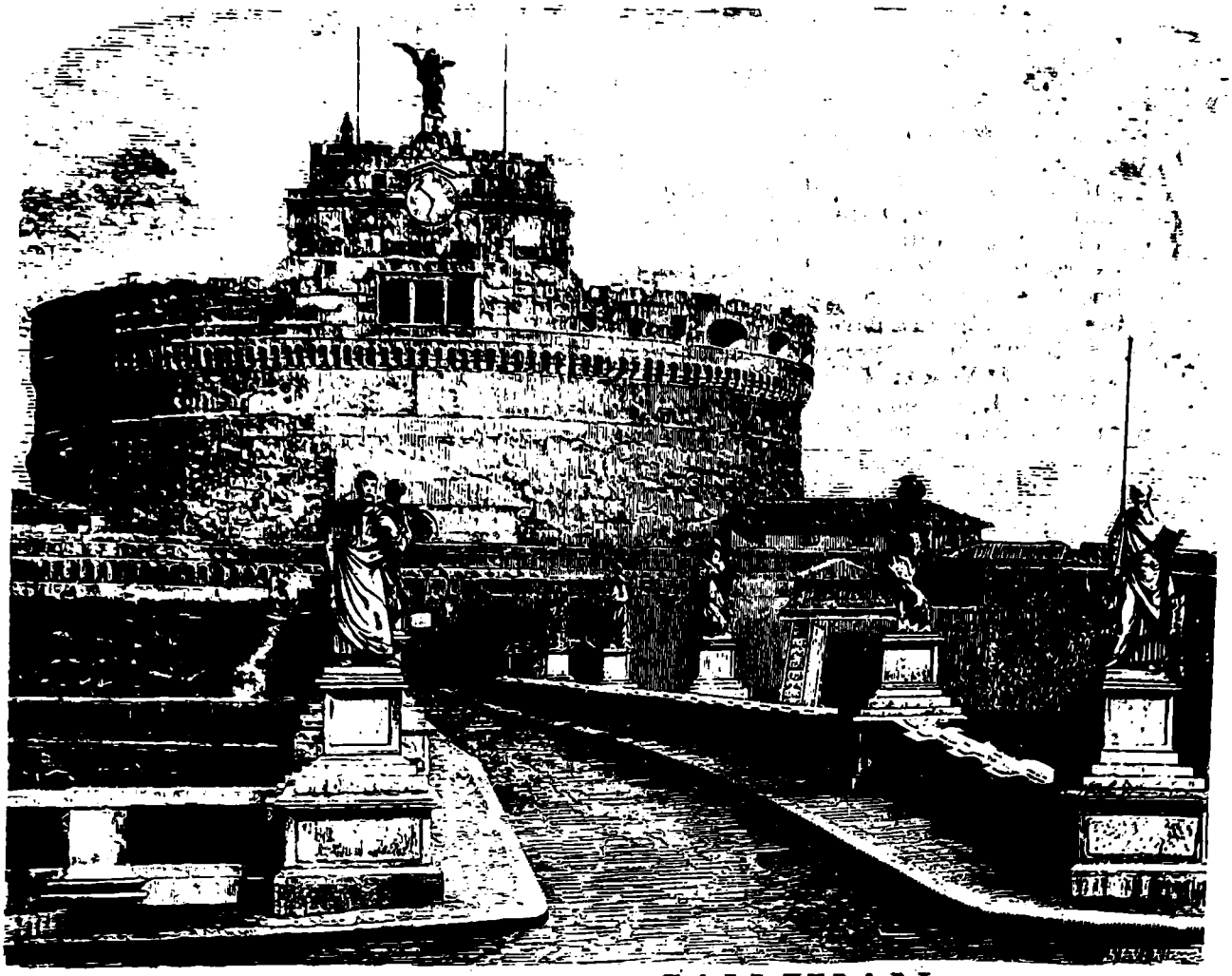
todo lo que está escrito en la Ley de Moisés
y en los Profetas y en los Salmos acerca de
mí». [45] Entonces les abrió la inteligencia para
que entendiesen las Escrituras. Luego añadió:
[46] «Así está escrito: que el Mesías había de
padecer y resucitar de entre los muertos al
tercer día, [47] y que había de predicarse en
su nombre la penitencia para remisión de los
pecados a todas las naciones, comenzando
por Jerusalén. [48] Vosotros daréis testimonio
de esto. [49] Mirad, yo enviaré sobre vosotros
el don prometido por mi Padre; pero habéis
de permanecer en la ciudad, hasta que seáis
revestidos del poder de lo alto».

Ascensión
(Cfr. *Mc.*, 16, *19; Act.*, 1, *1-14*)

[50] Los llevó hasta cerca de Betania y, levan-
tando las manos, los bendijo. [51] Y mientras
los bendecía, se alejaba de ellos y era llevado
al cielo. [52] Ellos se postraron ante Él y vol-
vieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban
de continuo en el templo bendiciendo a Dios.

página XIX; la tercera parte, la de los *Escritos*, es llamada aquí *Salmos*, por el libro principal del grupo). La prueba de las predicciones diseminadas por todo el Antiguo Testamento tenía que servir para convencer a los judíos de que Jesús de Nazaret era el Mesías prometido.

[48] Promesa de que les enviaría el Espíritu Santo: *el don prometido por mi Padre* por boca de los profetas (cfr. *Jn.*, 15, *26; Act.*, 2, *33*).



EVANGELIO DE SAN JUAN

PRÓLOGO

El Verbo de Dios

1 En el principio era el Verbo
y el Verbo estaba en Dios,
y el Verbo era Dios.
2 Él estaba en el principio en Dios.
3 Todas las cosas fueron hechas por Él,
y sin Él nada se hizo de cuanto existe.
4 En Él era la vida,
y la vida era la luz de los hombres.

1-18 **Prólogo. Sumario:** El Verbo es eterno, persona distinta del Padre: es Dios. Es creador; es vida y luz que existe en el mundo. Juan Bautista es el precursor enviado para dar testimonio de Él. El Verbo es la luz verdadera, que ya estaba en el mundo, pero el mundo y los suyos mismos no lo conocieron. Los que lo recibieron fueron hechos hijos de Dios. Y el Verbo se hizo hombre: el Bautista y el mismo evangelista dan testimonio de Él. Toda gracia nos viene de Él.

1 *En el principio era el Verbo:* frase paralela a *Gén.*, 1, *1*, en relación de la cual viene a decir: cuando tuvieron *principio* el cielo y la tierra, cuando el mundo fue sacado de la nada, *el Verbo* ya existía. Es por tanto eterno. — *y el Verbo* (en griego «Logos») *estaba en Dios:* quiere significar que el Verbo era por hipóstasis distinto realmente del Padre; que vivía en Dios, «en el seno del Padre» (*v. 18*); que era Dios como el Padre y tenía la misma naturaleza divina. De estos primeros versículos del prólogo se deduce, por tanto, que el «Logos» de San Juan está muy lejos de ser el de Platón, pura abstracción ideológica; el de Filón, simple causa instrumental, inferior a Dios, no se sabe bien si personal; el de los gnósticos, espíritu creado y nacido en el tiempo. Estas erróneas concepciones filosóficas estaban en boga entonces en Asia Menor, y Juan para combatirlas adoptó el término «Logos», corriente en el mundo helenístico, dándole un sentido netamente cristiano, que excluyese toda concepción análoga falsa. La doctrina de San Juan sobre el «Logos» tiene su fundamento en *Sab.*, 7, *22-27* del Antiguo Testamento, donde es una personificación figurada, una preparación al sucesivo desarrollo de la revelación cristiana. El término «Logos» es sumamente apto para expresar al Hijo de Dios, que procede «ab aeterno» del Padre por vía de entendimiento, como verbo mental, coeterno y consubstancial con el Padre e imagen suya perfectísima. Esta doctrina de San Juan podía ser comprendida por sus lectores y sus oyentes, familiarizados con las doctrinas sobre la Sabiduría, del Antiguo Testamento, o del «Memra» (= palabra, logos), que los Targum arameos (cfr. Introd. general, vol. I, págs. XVIII y XIX) ponen frecuentemente en lugar de Yahvé.

2-3 Establecida la naturaleza del Verbo, indica el evangelista sus relaciones con el mundo, y afirma primero en forma positiva y después en forma negativa que todo sin excepción ha sido creado *por* el Verbo. No porque el Verbo sea una causa instrumental secundaria, dependiente del Padre, sino porque el Verbo recibe del Padre, juntamente con la naturaleza, la potencia creadora y por esto obra juntamente con el Padre, de quien procede. Algunos Padres e intérpretes, siguiendo otra puntuación, juntan la última parte del segundo estico del v. *3* con el v. *4*: «cuanto existe en Él era vida». De este modo afirma el evangelista que el Verbo es no sólo causa eficiente, sino también causa ejemplar de todas las cosas. La lección adoptada en el texto, exigida por la ley del paralelismo, es la más corriente.

4 Antes que *la vida* existiese en el mundo había ya en el Verbo la plenitud de la vida. El Verbo es, por tanto,

5 Y la luz brilla en las tinieblas,
pero las tinieblas no la acogieron.
6 Apareció un hombre enviado de Dios:
su nombre era Juan.
7 Éste vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que por él todos creyesen.
8 No era él la luz,
sino que vino para dar testimonio de la luz.
9 Era la luz verdadera,
que ilumina a todo hombre,
viniendo a este mundo.
10 El Verbo estaba en el mundo
y el mundo fue hecho por Él,
pero el mundo no le conoció.
11 Vino a su casa,
y los suyos no le recibieron.
12 Mas a cuantos le recibieron,
dioles poder de venir a ser hijos de Dios,
a los que creen en su nombre,
13 que no de la sangre,
ni de la voluntad de la carne,
ni de la voluntad del hombre,
sino de Dios son nacidos.
14 Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros;
y contemplamos su gloria,
gloria como de Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad.
15 Juan da testimonio acerca de Él,
y clama diciendo: «Éste es de quien decía:
El que viene detrás de mí, ha pasado
[delante de mí,
porque era primero que yo».
16 Pues de su plenitud
nosotros todos recibimos,
y gracia sobre gracia.
17 Porque la Ley fue dada por Moisés,
la gracia y la verdad
ha venido por Jesucristo.
18 A Dios nadie le vio jamás:
el Unigénito Dios, que está en el seno del
[Padre,
nos lo ha dado a conocer.

El testimonio de Juan Bautista

19 Y éste es el testimonio de Juan cuando
los judíos enviaron a él, desde Jerusalén, al-
gunos sacerdotes y levitas que le preguntasen:
«Tú, ¿quién eres?». 20 Y confesó la verdad y
no la negó; y confesó: «Yo no soy el Cristo».

la fuente de toda vida, natural y sobrenatural, y no sólo esto, sino que es también principio de *luz*, en el orden natural por medio de la inteligencia, y en el orden sobrenatural por medio de la luz de la fe y de la gloria. La luz de la mente no es otra cosa que una manifestación de vida. Conviene notar que los conceptos de vida y de luz en Dios son interferentes (cfr. *1.ª Jn.*, 1, *5)*. San Juan en sus escritos suele hablar de vida y de luz sobrenatural.

5 El evangelista nos presenta dos personificaciones, antitéticas entre sí: *la luz*, esto es, el Verbo, que es todo luz y fuente de luz; *las tinieblas*, es decir, los hombres, que siguen las máximas del mundo, sumergidos en la ignorancia y en el error. *La luz*, o sea, el Verbo, cumpliendo su propia función, *brilla en las tinieblas*, en medio de los hombres. Pero los hombres, como tienen la mente entenebrecida, no la han recibido. Otros interpretan: «Y las tinieblas no la han ahogado». Es preferible la primera interpretación, que se desarrolla luego en los vv. *9-11*.

6-8 *Juan* Bautista fue el Precursor, anunciado por los Profetas (cfr. *Is.*, 40, *1-5*) para preparar el camino al Verbo encarnado e indicarlo a los hombres, simple «antorcha que arde y brilla» (5, *35*), recibiendo de Dios la luz para proyectarla sobre el Mesías, *para dar testimonio* de Él.

9 En el tiempo en que nació San Juan Bautista (v. *6*) era inminente la venida al mundo del Verbo divino, que es *la luz verdadera*. Con esto se abre paso al anuncio de la encarnación del Verbo divino (vv. *11, 14*). Otros, con la Vulgata, siguen distinta puntuación: «Existía la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo».

10-11 *El Verbo estaba en el mundo*, como creador y conservador, y los hombres habrían podido conocerlo fácilmente, pero ofuscados por las tinieblas del mundo no le conocieron. Con mayor facilidad lo podría haber conocido el pueblo judío, al que se manifestó de tantas maneras; pero, a pesar de ser su pueblo, tampoco le recibió y rechazó sus invitaciones.

12-13 Todos los que por medio de la fe creyeron en Él, *en su nombre*, esto es, en su divinidad, fueron hechos *hijos de Dios*, engendrados a la vida de la gracia, no según las leyes de la generación natural, sino de la generación espiritual.

14 El *Verbo*, engendrado «ab aeterno» por el Padre, por un exceso de caridad, no obstante la malicia humana, permaneciendo lo que era, *se hizo carne*, esto es, hombre como nosotros; por eso quiso llamarse Hijo del hombre. Con frecuencia el término *carne*, en el uso bíblico, se emplea para significar el hombre mortal (cfr. *Gén.*, 6, *12; Is.*, 40, *5; Lc.*, 3, *6;* etc.). — *y habitó entre nosotros*, esto es, fijó su morada de modo permanente entre los hombres. El evangelista comprende en la palabra *nosotros* particularmente aquellos testigos que le vieron, oyeron, tocaron (cfr. *1.ª Jn.*, 1, *1-3*). La palabra *habitó* (lit. «fijó la tienda»), como también *gloria*, esto es, el resplandor, son una alusión clara a la gloria de Dios, que en el Antiguo Testamento se manifestaba bajo la forma de una nube luminosa sobre el Arca de la Alianza; gloria divina, porque el Verbo encarnado es el *Unigénito del Padre*, es la plenitud de la *gracia* y la misma *verdad*.

15 El Precursor *da testimonio* acerca del Verbo encarnado y lo proclama muy superior a sí, indicando su preexistencia y, consiguientemente, su divinidad. — *diciendo:* cfr. vv. *27, 30; Mt.*, 3, *11*. — *era primero que yo* en cuanto a la naturaleza divina; porque en cuanto a la humana, Jesús había nacido seis meses después que San Juan.

16 *gracia sobre gracia:* expresión que se puede entender de varias maneras; probablemente quiere decir que a la gracia de la encarnación del Verbo divino se añadió o correspondió la gracia, para nosotros, de ser hechos «hijos de Dios» (v. *12*). Otros, menos correctamente: a nosotros nos fue dado el Evangelio, ley de gracia, en lugar de la antigua ley mosaica.

18 *Dios* en sí mismo es trascendente, está fuera del ámbito de nuestro entendimiento durante esta vida; podremos conocerlo en el cielo fortalecidos con la luz de la gloria. Pero *el Unigénito* del Padre, que vive en unión íntima con Él, y es partícipe de su misma naturaleza, nos ha manifestado los misterios de la vida divina.

19 Con la palabra *judíos* el evangelista entiende los jefes del Sanedrín, que presidía la vida religiosa de la nación judía. Habla él de los judíos, como de extraños, y a veces como de adversarios; pero el hecho se explica, porque escribe para los cristianos de origen y de cultura griega, a varios decenios de distancia de los acontecimientos narrados. El evangelista supone, como se deduce del Evangelio, que sus lectores ya conocen por los Sinópticos el ministerio ejercido por Juan Bautista a orillas del Jordán (cfr. *Mt.*, 3, *1-12* y paralelos).

[21] Y le preguntaron: «¿Qué, pues, eres Elías?».
Y dijo: «No soy». «¿Eres el Profeta?». Y respondió: «No». [22] Dijéronle, pues: «¿Quién eres?,
para que demos respuesta a los que nos han
enviado; ¿qué dices de tí mismo?». [23] Dijo: «Yo
soy la voz del que clama en el desierto: Allanad el camino del Señor, según dijo el profeta
Isaías». [24] Entre los enviados había fariseos.
[25] Y le preguntaron diciendo: «¿Por qué, pues,
bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el
Profeta?». [26] Respondióles Juan, diciendo: «Yo
bautizo en agua; en medio de vosotros está
uno, a quien vosotros no conocéis; [27] Él viene
detrás de mí, y yo no soy digno de desatar
la correa de sus sandalias. [28] Esto sucedió en
Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan
estaba bautizando.

[29] Al día siguiente ve a Jesús venir hacia
él, y dice: «He aquí el Cordero de Dios, que
quita el pecado del mundo. [30] Este es aquel
de quien yo dije: Detrás de mí viene uno
que ha pasado delante de mí, porque era primero que yo; [31] y yo no le conocía; pero para
que se manifestara a Israel, para esto vine
yo bautizando en agua».

[32] Y testificó Juan diciendo: «He visto el
Espíritu descender del cielo como paloma
y posarse sobre Él. [33] Y yo no le conocía,
mas el que me envió a bautizar en agua,
me dijo: Aquel sobre quien vieres descender,
el Espíritu y posarse sobre Él, ése es el que
bautiza en el Espíritu Santo. [34] Y yo lo he
visto y he dado testimonio de que éste es el
Hijo de Dios».

Primeras vocaciones apostólicas

[35] Al día siguiente, otra vez estaba Juan y
con él dos de sus discípulos; [36] y fijando los
ojos en Jesús que pasaba, dijo: «He aquí el
Cordero de Dios». [37] Los dos discípulos, que
le oyeron, se fueron en pos de Jesús. [38] Volvióse Jesús y viendo que le seguían, les dijo:
«¿Qué buscáis?». Ellos dijeron: «Rabí (que quiere decir «Maestro»), ¿dónde vives». [39] Les dijo:
«Venid a verlo». Vinieron, pues, y vieron dónde moraba, y se quedaron con Él aquel día.
Sería la hora décima.

[40] Andrés, el hermano de Simón Pedro, era
uno de los dos que oyeron las palabras de
Juan y siguieron a Jesús. [41] Encontró él luego
a su hermano Simón y le dijo: «Hemos hallado
al Mesías (que quiere decir «Cristo»)». [42] Le condujo a Jesús. Poniendo en él los ojos, dijo
Jesús: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te
llamarás Cefas», que significa piedra.

[43] Al día siguiente determinó Jesús salir para
Galilea, y encontró a Felipe y le dijo Jesús:
«Sígueme». [44] Era Felipe de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. [45] Encontró Felipe a
Natanael, y le dijo: «Aquel de quien escribió
Moisés en la Ley y los Profetas, le hemos hallado: Jesús, hijo de José, de Nazaret». [46] Y
le dijo Natanael: «¿De Nazaret puede salir
algo bueno?». Díjole Felipe: «Ven y lo verás».

[47] Vio Jesús a Natanael que se le acercaba,
y dijo de él: «He aquí un verdadero israelita
en quien no hay engaño». [48] Díjele Natanael:
«¿De dónde me conoces?». Respondió Jesús y

[21] La creencia judía acerca de la vuelta del profeta *Elías* en persona antes de la venida del Mesías se fundaba en la profecía de Malaquías (3, *23* = Vulg., 4, *5*; cfr. *Eclo.*, 48, *10*). Juan contestó negativamente a la pregunta de los enviados del Sanedrín. Jesús le llamó Elías para dar a entender que era un nuevo Elías y que tenía el espíritu de aquel gran profeta (cfr. *Mt.*, 17, *10-13*). — *¿Eres el Profeta?*: la pregunta de los judíos se refiere a las palabras de Moisés en el *Deuteronomio* (18, *15*; cfr. *Act.*, 3, *22*; 7, *37*), que anunciaban la venida del profeta, defensor de Israel. Los judíos las entendían del Mesías o de algún gran profeta.

[23] Juan con su respuesta alude a la profecía de Isaías (40, *3*), aplicándola a sí mismo, y con ello declara ser el precursor del Mesías (cfr. *Mt.*, 3, *3*, nota: *Mc.*, 1, *3*).

[27] *desatar la correa de sus sandalias*: prestarle los más humildes servicios, como los que solían desempeñar los esclavos (cfr. Mt., 3, *11*, nota). Son precisamente los mismos términos que nos han transmitido los Sinópticos (*Mc.*, 1, *7*; *Lc.*, 3, *16*).

[28] *Betania, al otro lado del Jordán*, distinta, por tanto, de la homónima, patria de Lázaro y de sus hermanas, apenas distante 3 kilómetros de Jerusalén (11, *1*, *18*). No sabemos a punto fijo dónde estaba ésta del Jordán; se cree que cerca de la confluencia del uadi Nimrín, un poco hacia el norte del moderno puente Allenby, casi frente a Jericó.

[29] Juan Bautista señala a la muchedumbre a Jesús como el Mesías esperado. La imagen del *Cordero* se la inspiraría no sólo su candor y su mansedumbre, sino también el sacrificio del cordero que se inmolaba en el templo cada día, mañana y tarde, y el rito simbólico del cordero pascual. Jesús es el verdadero cordero, que será sacrificado para expiar *el pecado del mundo* y para redimirlo.

[32-34] Cfr. *Lc.*, 3, *22*. Jesús *bautiza en el Espíritu Santo*, porque con el bautismo infunde en las almas el Espíritu Santo, que las purifica y las hace vivir de la vida divina. El testimonio del Bautista: *éste es el Hijo de Dios*, referida por el evangelista, que la oyó, y que ha escrito su evangelio para demostrar la divinidad de Jesucristo, ha de entenderse en sentido estricto de verdadero Hijo unigénito de Dios, de la misma naturaleza que el Padre. Es la realidad expresada en el símbolo Niceno de la fe con la definición de «Hijo consubstancial al Padre».

[35] El relato tan sencillo, transparente y preciso en sus pormenores, revela el testigo ocular. Los dos primeros discípulos de Jesús, enviados a Él por Juan Bautista, fueron Andrés (cfr. v. *40*) y el autor mismo del evangelio, Juan, cuyo nombre calla.

[39] *la hora décima* para los judíos equivale aproximadamente a las 4 de la tarde.

[42] Como se ve por la narración evangélica, Jesús conoció por su ciencia divina el nombre del hermano de Andrés, y en previsión del oficio de jefe de la Iglesia, del que debía investirle, le anunció el nombre que había de ponerle: *Cefas*, que en arameo *significa piedra* (o roca), de donde se deriva el nombre propio Pedro.

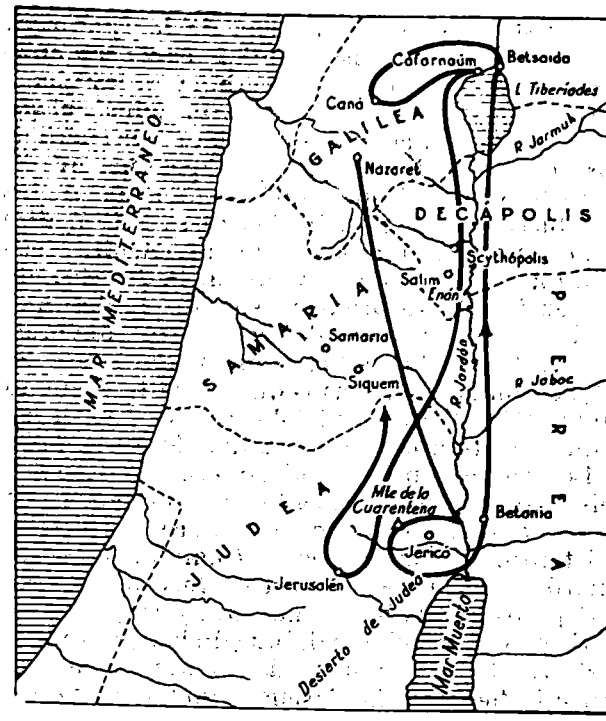
[45] Natanael no es otro que el apóstol Bartolomé: de hecho todos los otros que aquí nombra el Evangelista pertenecen al colegio apostólico. — *hijo de José*: Felipe, ignorando el gran misterio de la encarnación, habla según las apariencias exteriores.

[46-49] Jesús, manifestando a Natanael el conocimiento de aquel pormenor anterior al llamamiento de Felipe, y quizá de su estado de ánimo, da pie a la respuesta con la que Natanael lo reconoce por Mesías. La idea mesiánica, que los primeros apóstoles se formaron entonces de Jesús, no libre de elementos terrenos, había de desarrollarse luego, eliminados progresivamente estos elementos, hasta llegar a la idea clara y precisa de *Hijo de Dios* por naturaleza, partícipe de la única indivisible divinidad.

le dijo: «Antes de que Felipe te llamase, cuando estabas debajo de la higuera, yo te vi».
49 Respondióle Natanael: «Rabí, tú eres el
Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel».
50 Contestó Jesús y le dijo: «¿Porque te dije que te
vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores
has de ver».
51 Y le dijo: «En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre».

Las bodas de Caná

2 Y al tercer día se celebró una boda en
Caná de Galilea, y estaba allí la madre de
Jesús; 2 fueron también invitados a la boda
Jesús y sus discípulos. 3 Y cómo faltase el
vino, dijo a Jesús su madre: «No tienen vino».
4 Y le respondió Jesús: «¿Qué nos importa a
mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi
hora». 5 Dijo la madre a los que servían: «Haced lo que Él os diga».
6 Había allí seis tinajas de piedra, preparadas para las abluciones de los judíos, cada
una de las cuales podía contener de dos a
tres medidas. 7 Díjoles Jesús: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta el borde.
8 Y les dijo: «Sacad ahora y llevadlo al maestresala». Y se lo llevaron. 9 Y luego que gustó
el maestresala el agua hecha vino — y no sabía de dónde era, pero lo sabían los servidores
que habían sacado el agua —, llamó al esposo
10 y le dijo: «Todos sirven primero el buen
vino, y cuando están ya bebidos, el peor;
pero tú has guardado el buen vino hasta
ahora».
11 Así dio principio Jesús a sus milagros en
Caná de Galilea y manifestó su gloria, y sus
discípulos creyeron en Él.



Bautismo y tentaciones en el desierto; las bodas de Caná y regreso a Jerusalén.

51 *En verdad, en verdad os digo:* esta fórmula solemne de afirmación, con la expresión *en verdad* dos veces repetida, se encuentra sólo en el cuarto Evangelio, y hasta veinticinco veces. — *veréis el cielo abierto:* alusión clara a la visión de Jacob (cfr. *Gén.*, 28, *12*), pero con una diferencia: Jacob ve ángeles que suben y bajan por la escalera que llega al cielo, para significar que aquel era un lugar sagrado, una «casa de Dios» (ibídem, v. *17*); para Jesús los ángeles suben y bajan sobre Él, poniéndose a su servicio *(Mt.*, 4, *11)* y reconociéndole por Señor suyo, y tomando al mismo tiempo particular y constante cuidado de su santísima humanidad (cfr. *Sal.* 91, *11-12; Mt.*, 4, *6*).

1 *al tercer día*, después del último hecho antes referido, esto es, después del coloquio con Natanael (cfr. 1, *43*). — *Caná de Galilea*, para distinguirla de Caná, pueblecillo de la tribu de Aser próximo a Tiro. Parece que ha de identificarse con toda probabilidad con Kefr-Kenna, que está a unos 10 kilómetros al nordeste de Nazaret, más bien que con Khirbet-Kana, situado a 14 kilómetros al norte de Nazaret. La Virgen María, por razón de parentesco o de amistad, había sido invitada a las bodas. También Jesús, que había regresado de Betania con sus primeros apóstoles, fue invitado a ellas tal vez por Natanael, natural de Caná. Él quiso consagrar así con su presencia uno de los acontecimientos más importantes de la vida del hombre, la fundación de una familia, de un nuevo hogar doméstico.

3 Las fiestas nupciales duraban varios días, a veces hasta una semana y culminaban en el cortejo nupcial y en el banquete. No se puede precisar por qué razón, quizá por la llegada de nuevos asistentes no esperados, se acabó *el vino*, elemento esencial indispensable en tales fiestas. Incidente sumamente desagradable. María se dio cuenta de ello y quiso evitar a los esposos el apuro que les habría sobrevenido. Sus palabras, dichas en voz baja a Jesús, encierran una viva y confiada oración.

4 *¿Qué nos importa a mí y a ti, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.* La primera frase, es un modismo todavía usado entre los árabes y puede tener varios significados según el tono de la voz, la expresión del rostro u otras circunstancias. En el presente caso se puede interpretar: «¿Y qué podemos hacer nosotros?», o bien: «¿Por qué me dices ésto?». — *mujer* es término que indica mucho respeto, y que Jesús desde la cruz dirigirá a María en el momento del afectuoso y conmovedor adiós (cfr. 19, *26*); equivale al término italiano «madonna», tan en uso en la edad media, o al término «señora», con que, en algunos países, en tiempos relativamente recientes, los hijos se dirigían a sus madres. Con la frase: *mi hora*, en otros pasajes del evangelio Jesús alude a su pasión; aquí quiere decir: «No ha llegado aún el tiempo de manifestar públicamente mi divinidad por medio de los milagros».

5 La Virgen, comprendiendo bien, más por el acento afectuoso de la voz que por las palabras, la condescendiente bondad de su divino Hijo, da a los siervos una orden que fuerza a Jesús mismo.

6 La Ley, y sobre todo las tradiciones farisaicas, obligaba a los judíos a frecuentes abluciones, a lavar platos, vasijas, etc. (cfr. *Mt.*, 15, *2*; 23, *25*). La medida ática, o metreta, usada entonces en Palestina, contenía de 38 a 40 litros.

8-10 El *maestresala* era el que ordenaba y dirigía el banquete nupcial. No sabiendo nada de lo que había sucedido, usando cierto proverbio agudo, se congratula con el esposo por la exquisita bondad del vino.

11 *manifestó su gloria*, esto es, la gloria de Hijo unigénito del Padre, que únicamente a Él le compete (cfr. 1, *14-18*).

[12] Después de esto bajó Jesús a Cafarnaúm,
con su madre y sus hermanos y sus discípulos,
y no se detuvieron allí sino pocos días.

Jesús arroja del templo a los mercaderes
Judíos que creen en Él

[13] Estaba cerca la Pascua de los judíos, y
Jesús subió a Jerusalén. [14] Y encontró en el
templo a los que vendían bueyes, ovejas y
palomas, y a los cambistas sentados en sus
bancos: [15] y haciéndose un azote con cuerdas,
los echó a todos del templo, con las ovejas
y los bueyes, y desparramó las monedas de los
cambistas y les derribó las mesas. [16] Y dijo
a los que vendían las palomas: «Quitad eso
de ahí: no hagáis la casa de mi Padre casa de
comercio». [17] Recordaron sus discípulos que
está escrito: «El celo de tu casa me devora».
[18] Entonces los judíos comenzaron a decirle:
«¿Qué señal nos muestras que acredite tu modo
de obrar?». [19] Respondió Jesús y les dijo: «Des-
truid este templo y en tres días lo levantaré».
[20] Le replicaron los judíos: «En cuarenta y
seis años ha sido edificado este templo, y ¿tú
en tres días lo levantarás?». [21] Pero Él hablaba
del templo de su cuerpo. [22] Cuando, pues, re-
sucitó de entre los muertos, recordaron sus
discípulos que había dicho esto, y creyeron en
la Escritura y en las palabras dichas por Jesús.
[23] Mientras estuvo Jesús en Jerusalén du-
rante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron
en su nombre viendo los milagros que hacía.
[24] Pero Jesús no se confiaba a ellos porque los
conocía a todos, [25] y no tenía necesidad de
que otros le dieson informaciones sobre el
hombre, sabiendo bien Él lo que en el hom-
bre había.

Coloquio con Nicodemo

3 Había un hombre de los fariseos que se
llamaba Nicodemo, uno de los jefes de los
judíos. [2] Éste vino a Jesús de noche y le dijo:
«Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios
como maestro; porque nadie puede hacer esas
señales que tú haces, si Dios no está con él».
[3] Respondió Jesús y le dijo: «En verdad, en
verdad te digo: si uno no nace de nuevo, no
puede ver el reino de Dios». [4] Le dijo Nicodemo
«¿Cómo puede nacer un hombre, si es ya viejo?
¿Acaso puede entrar otra vez en el seno de
su madre y nacer?». [5] Respondió Jesús: «En
verdad, en verdad te digo, que quien no na-
ciere del agua y del Espíritu no puede entrar
en el reino de Dios. [6] Lo que nace de la carne,
es carne; y lo que nace del Espíritu, es espí-
ritu. [7] No te maravilles de que te haya dicho:
Es necesario nacer de nuevo. [8] El viento so-
pla donde quiere, y oyes su voz, pero no sabes
de dónde viene ni adónde va; así es todo el
que nace del Espíritu». [9] Respondió Nicode-
mo, y dijo: «¿Cómo puede ser eso?». [10] Jesús

[12] *bajó Jesús a Cafarnaúm,* dice con razón el Evangelista, ya que entre las dos localidades había un desnivel de cerca de 540 metros. — *Cafarnaúm:* cfr. *Mt.*, 4, *13*, nota. — Los *hermanos* de Jesús son los parientes próximos, y particularmente los primos (cfr. *Mt.*, 12, *46*, nota).

[13] Es la primera ida de Jesús a Jerusalén para la solemnidad pascual, durante su vida pública. — *subió:* término técnico en toda la Biblia para significar toda ida a *Jerusalén*, situada en la cima del sistema montañoso de Judá, a cerca de 750 metros sobre el Mediterráneo; aquí tiene especial aplicación porque Cafarnaúm estaba a 200 metros bajo el nivel del mar. (cfr. vol. I, pág. 2.).

[14-17] El episodio de la purificación del templo narrado en este evangelio parece que debe distinguirse del que nos cuentan los Sinópticos (cfr. *Mt.*, 21, *12-17; Mc.*, 11, *15-17; Lc.*, 19, *45-46*); en efecto: uno tiene lugar al principio de la vida pública de Jesús, el otro en la última semana antes de la pasión. Ni hay que maravillarse que a distancia de tres años, verificándose el mismo abuso, Jesús reaccionara enérgicamente contra la profanación del templo. Las protestas de los judíos, en el primer caso, fueron inmediatas; en el segundo caso las formularon al día siguiente (cfr. *Mt.*, 21, *23*). Y además no se explica por qué los Sinópticos habían omitido la respuesta de Jesús a los judíos (v. *19*), que sin embargo recuerdan en la narración de la pasión (cfr. *Mt.*, 26, *61*; 27, *40; Mc.*, 14, *58*). — *está escrito:* en el Salmo 69, *10*.

[18-20] A la pregunta de los *judíos, Jesús* responde prediciendo su futura resurrección. Sus palabras han de tomarse evidentemente en sentido figurado, si no se quiere incurrir en el ridículo (cfr. *Mc.*, 14, *58*). La reconstrucción del *templo*, comenzada por Herodes el Grande 20 años antes de Cristo, duraba ya exactamente *cuarenta y seis años* al comenzar la vida pública de Jesús (cfr. *Lc.*, 3, *1*, nota).

[24-25] Jesús, conociendo la fe imperfecta de aquella gente que, habiendo visto sus milagros, llevada del entusiasmo, había creído en Él y no estaba aún bastante firme en sus convicciones, *no se confiaba a ellos*, esto es, no les manifestaba el secreto de su misión y cómo la había de cumplir.

[1-2] *Nicodemo,* miembro del Sanedrín, era un hombre recto (cfr. 7, *50-51*); pero por razón de su posición social y de su excesiva prudencia, no se atrevía a declararse abiertamente como discípulo de Jesús. Es el tipo de hombre tímido, víctima de los respetos humanos. Reconoce lealmente que Jesús es enviado de Dios, porque obra verdaderos prodigios, en los cuales se evidencia la virtud divina.

[3] Jesús, respondiendo a la pregunta que Nicodemo tenía en su mente y que afloraba en sus palabras, o sea, cuáles eran las condiciones necesarias para pertenecer al *reino de Dios*, afirma que es necesaria la regeneración por medio del bautismo. Tratándose de una vida nueva, superior a la vida natural, se requiere una generación nueva y sobrenatural.

[4] *Nicodemo,* no habiendo comprendido bien que Jesús hablaba de un renacimiento espiritual, con su extraña paradójica respuesta pide una explicación.

[5-6] Condición esencial para entrar a formar parte del reino de Dios es la generación a la vida divina, que sólo se puede alcanzar con el bautismo. En él, el Espíritu Santo es el autor y el dador de la vida sobrenatural; el lavatorio con agua es el trámite simbólico exterior. De las palabras de Jesús se concluye que el bautismo es necesario con necesidad de medio (*Concilio Tridentino*, Sesión 7, *Del bautismo*, canon 5). — *es carne:* tiene la vida material, natural; *es espíritu:* tiene la vida espiritual, sobrenatural.

[7-8] Con una semejanza tomada de un fenómeno natural explica Jesús a Nicodemo su pensamiento. Con frecuencia se ven los efectos del viento sin que pueda distinguirse de dónde viene ni adónde va; así se pueden conocer los efectos y las operaciones de la vida sobrenatural aunque no se conozca bien su naturaleza ni su origen. Del mismo modo que hay misterios en el orden natural, los hay también, y con más razón, en el orden sobrenatural.

respondió, y dijo: «¿Tú eres maestro en Israel,
y no sabes esto? [11] En verdad, en verdad te
digo que lo que sabemos, esto hablamos; y
lo que hemos visto, esto testificamos; y nues-
tro testimonio no lo aceptáis. [12] Si cuando os
hablo de cosas terrenas, no creéis, ¿cómo me
vais a creer si os hablo de cosas celestiales?
[13] Y nadie ha subido al cielo, si no el que bajó
del cielo, el Hijo del hombre. [14] Y como Moi-
sés levantó la serpiente en el desierto, así es
necesario que sea levantado el Hijo del hom-
bre, [15] para que todo el que crea en Él tenga
la vida eterna.
[16] Porque tanto amó Dios al mundo, que
le dio a su Hijo unigénito, para que todo el
que crea en Él no perezca, sino que tenga la
vida eterna; [17] porque no envió Dios a su Hijo
al mundo para condenar al mundo, sino para
que el mundo sea salvo por Él. [18] El que cree
en Él, no es condenado; el que no cree, ya
está condenado, porque no creyó en el nombre
del unigénito Hijo de Dios. [19] Éste es el mo-
tivo de condenación: que la luz ha venido al
mundo, y los hombres han amado más las ti-
nieblas que la luz porque sus obras eran malas.
[20] Porque todo el que obra el mal, odia la luz,
y no viene a la luz para que no sean puestas
al descubierto sus obras; [21] pero el que obra
la verdad viene a la luz, para que se ponga
de manifiesto que sus obras están hechas se-
gún Dios».

Nuevo testimonio de Juan Bautista

[22] Después de esto vino Jesús con sus dis-
cípulos a la región de Judea; y permaneció
allí con ellos y bautizaba. [23] Juan también se-
guía bautizando en Enón, cerca de Salim, por-
que había allí mucha agua; y acudía gente
para hacerse bautizar; [24] pues todavía no ha-
bían metido a Juan en la cárcel.
[25] Se originó una contienda por parte de los
discípulos de Juan con un judío acerca de la
purificación, [26] y vinieron a Juan y le dijeron:
«Rabí, aquel que estaba contigo al otro lado
del Jordán, de quien tú diste testimonio, bau-
tiza y todos acuden a Él». [27] Respondió Juan
y dijo: «No puede un hombre atribuirse nada
si no le fuere dado del cielo. [28] Vosotros mis-
mos sois testigos de que yo dije: Yo no soy
el Cristo, sino: He sido enviado delante de Él.
El que tiene la esposa, es el esposo; [29] pero
el amigo del esposo, el que le acompaña y
oye su voz, se goza en gran manera de oír la
voz del esposo. Así, pues, este gozo mío ha
sido cumplido. [30] Él conviene que crezca y
que yo disminuya.
[31] El que viene de arriba está sobre todos;
el que es de la tierra, de la tierra es y de la
tierra habla. [32] El que viene del cielo está
sobre todos. Lo que ha visto y oído, esto tes-
tifica, y su testimonio nadie lo acepta; [33] el
que acepta su testimonio pone un sello, ates-

11-12 A Nicodemo, que había preguntado cómo podía ser esto, Jesús le responde elevándose a un principio evidente. En las cosas que no podemos conocer por nosotros mismos, debemos atenernos a la autoridad de testigos dignos de fe. Jesús afirma el valor irrefragable, supremo, de su testimonio, porque habla de lo que ha visto y sabe, porque *bajó del cielo,* y declara que la incredulidad de los judíos tiene por causa la voluntaria falta de fe en sus palabras. — *cosas terrenas,* como la generación espiritual en las almas (v. *5*); *cosas celestiales,* como la Trinidad de personas en Dios o los consejos divinos para la salvación del mundo.

14-15 Jesús no es solamente el revelador y el Maestro, sino sobre todo el redentor y el salvador del mundo. Cuando los judíos habían sido mordidos por las serpientes *en el desierto, Moisés* levantó sobre un asta una *serpiente* de bronce, mirando a la cual los judíos quedaban curados (cfr. *Núm.,* 21, *8-9*). Era una figura de Jesús; Él mereció para los hombres la vida de la gracia cuando fue levantado en alto, clavado en la cruz (cfr. 12, *32*). Condición esencial para obtener la vida de la gracia es la fe en Jesús redentor.

16-21 Según muchos comentaristas modernos éstas son reflexiones del evangelista, no palabras de Jesús. Pero es probable lo contrario, porque los conceptos que aquí se expresan no son sino el desarrollo lógico de cuanto Jesús había dicho antes, plenamente adecuados a las circunstancias de la conversación. Por otra parte San Juan, cuando añade sus propias reflexiones y explicaciones, suele usar una explícita fórmula de transición (cfr. 2, *21;* 6, *6;* 7, *39;* 9, *22;* 11, *51;* 12, *6;* 21, *19*).

16-18 El amor de Dios ha llegado al punto más alto al sacrificar *a su Hijo unigénito,* para todos los hombres. Dios quiere la salvación de todos y no su condenación; y todos los hombres creyendo en Jesús redentor pueden obtener la vida eterna. Según su actitud frente a Jesús, los hombres se dividen en dos clases: los que creen en Él, que se libran de la condenación, y los que no creen, que ya desde ahora están sentenciados a la condenación, porque rechazan el único medio para poder salvarse.

19-21 La causa de la incredulidad de los hombres en general, y en particular de los judíos, es su mala voluntad; es la obcecación libre y espontánea, para poder vivir más libremente a su gusto.

22 *Después de esto:* es fórmula de transición muy usada por San Juan para enlazar un hecho con otro. Ésta no siempre importa un nexo cronológico de sucesión, sino a veces un simple nexo lógico. Como más adelante (4, *2*) dice el Evangelista, no era Jesús en realidad quien bautizaba, sino sus discípulos, y no se trataba del bautismo sacramento, sino de una simple ablución simbólica de purificación.

23 *Enón* y *Salim* parece que pueden identificarse con los actuales En ed-Deir y Tell Sarem, a 12 y 7 kilómetros, respectivamente al sur de Betsan (cfr. *Jos.,* 17, *11,* nota). *Enón* (de 'en, «fuente») dice, con su nombre, *mucha agua.*

27-29 Cada uno recibe de Dios su misión y debe cumplirla sin arrogarse otra, dice el Bautista. Yo soy el Precursor, *el amigo del esposo;* el Mesías, *el esposo,* es Jesús. Y yo me regocijo, porque el esposo ha llegado; yo le he preparado el camino. Cuando el sol comienza a asomar por el horizonte y a esparcir sus rayos, se desvanece la luz de las estrellas y de los planetas. Esto ocurre con Juan, que no es la luz (cfr. 1, *8*), al salir el verdadero sol, Jesús. — *el amigo del esposo:* el paraninfo de los griegos, tenía el encargo de pedir la mano de la esposa, preparar las fiestas nupciales e introducir el esposo donde la esposa. Jesús es el esposo de la Iglesia: imagen simbólica, delicada, que se encuentra con frecuencia en la Sagrada Escritura (cfr. *Is.,* 54, *5;* 62, *5; Os.,* 2, *16; Mt.,* 9, *15; Lc.,* 5, *35; Ap.,* 19, *7*).

31-36 Reflexiones personales del evangelista, según algunos modernos (cfr. vv. *16-21,* nota). Sólo Jesús que, a diferencia de los simples hombres mortales, tiene origen, naturaleza y misión divinas, es superior a todos y puede, por ser el Hijo de Dios, decir *palabras de Dios.* Quien *cree* en Él atestigua y autentica con su fe, como con un *sello,* la veracidad de Dios que le ha enviado y que confirma con los milagros su divinidad. Pero son muchos los que no quieren creer en Él (cfr. 1, *11*).

tiguando que Dios es veraz. [34] Porque aquel
a quien Dios envió habla las palabras de Dios;
que no da el Espíritu con medida. [35] El Padre
ama al Hijo, y ha entregado en sus manos
todas las cosas. [36] Quien cree en el Hijo tiene
la vida eterna, mas el que niega su fe al Hijo
no verá la vida, antes la ira de Dios pesa
sobre él».

Jesús en Samaria
Coloquio con la Samaritana

4 Cuando luego se enteró el Señor haber llegado a oídos de los fariseos que Jesús hacía
más discípulos y bautizaba más que Juan
[2] (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus
discípulos), [3] abandonó la Judea y partió de
nuevo para Galilea. [4] Tenía que pasar por
Samaria.
[5] Llega, pues, a una ciudad de Samaria lla-
mada Sicar, cerca de la posesión que dio
Jacob a su hijo José; [6] y allí estaba el pozo
de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó
allí junto al pozo; sería como la hora sexta.
[7] Llega una mujer samaritana a sacar agua y
le dijo Jesús: «Dame de beber»; [8] (los discípu-
los se habían ido a la ciudad a comprar pro-
visiones). [9] Dícele la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí,
que soy samaritana?». Porque los judíos no se
tratan con los samaritanos. [10] Respondió Je-
sús, y le dijo: «¡Si conocieses el don de Dios,
y quién es el que te dice: Dame de beber,
tú le pedirías a Él, y Él te daría agua viva!».
[11] Dícele la mujer: «Señor, no tienes pozal, y
el pozo es hondo; ¿de dónde tienes, pues, el
agua viva? [12] ¿Acaso eres tú mayor que nues-
tro padre Jacob, que nos dio el pozo, y él
mismo bebió de él, y sus hijos y sus ganados?».
[13] Respondió Jesús, y le dijo: «Todo el que
bebiere de esa agua tendrá sed otra vez;
[14] mas quien bebiere del agua que yo le dé,
no tendrá sed eternamente, sino que el agua
que yo le dé se hará en él fuente de agua que
salte hasta la vida eterna». [15] Dícele la mujer:
«Señor, dame esa agua, para que se me quite
la sed y no tenga que venir aquí a buscarla».
[16] Él le dijo: «Ve, llama a tu marido y ven
acá». [17] Respondió la mujer y le dijo: «No
tengo marido». Díjole Jesús: «Bien dijiste: No
tengo marido; [18] porque cinco maridos tuvis-
te, y ahora el que tienes no es marido tuyo;
en eso has dicho verdad». [19] Díjole la mujer:
«Señor, veo que tú eres profeta; [20] nuestros
padres adoraron a Dios en este monte, y vo-
sotros decís que en Jerusalén está el lugar
donde hay que adorarle». [21] Dícele Jesús:
«Créeme, mujer, que viene la hora en que ni
en ese monte ni en Jerusalén adoraréis al
Padre. [22] Vosotros adoráis lo que no conocéis;
nosotros adoramos lo que conocemos, porque
la salud viene de los judíos. [23] Pero llega ya la
hora, y es ésta, en que los verdaderos adora-
dores adorarán al Padre en espíritu y en ver-
dad, porque el Padre tales quiere que sean
los que le adoren. [24] Es Dios espíritu; y los
que le adoran, han de adorarle en espíritu y

1-2 Jesús deja por segunda vez la Judea (1, *43*), a causa de la hostilidad de los *fariseos*, impresionados por el espectáculo de las muchedumbres que seguían a Jesús.

3-4 Dos eran los caminos para dirigirse desde *Judea* a *Galilea:* el más corto, a través de *Samaria*, requería casi tres días de viaje; el otro, más largo, que bordeaba el Jordán, requería de cuatro a cinco días. Jesús juzgó oportuno ir por el camino de Samaria, aunque a veces resultaba peligroso por la enemistad que había entre samaritanos y judíos.

5 Las circunstancias tan detalladas de lugar y tiempo manifiestan el testigo ocular. A la posición de *Sicar, cerca de la posesión que dio Jacob a su hijo José (Gén.*, 33, *18-19;* 46, *22)*, responde la actual aldea de Askar a los pies del monte Ebal, un kilómetro y medio al noreste de Balata, donde modernas excavaciones (en 1927) han puesto a la luz los restos de la bíblica Siquem, destruida por Juan Hircano en el año 128 a. de C. La actual Nablus (Neapolis) a dos kilómetros más al norte, fue fundada por el emperador Tito en el año 72 después de Cristo.

6 El *pozo de Jacob* se honra, aún hoy con este nombre, a un kilómetro al sudeste de Balata. — *Jesús, fatigado del camino:* el evangelista, que se propone demostrar la divinidad de Jesucristo, no deja de poner de relieve la realidad de su naturaleza humana. — *sería como la hora sexta:* mediodía, según nuestro cómputo.

7 Jesús, que conoce a fondo la miseria moral de aquella mujer, con fina psicología, toma ocasión de su sed para pedir de beber y comenzar así la conversación y llevarla poco a poco a la conversión.

10 El *don de Dios* es la gracia de encontrar a Jesús, el Salvador del mundo; el *agua viva* que Jesús da, es la vida de la gracia, manantial inagotable de obras meritorias para el cielo.

11-12 La Samaritana no alcanza el sentido espiritual de la palabra de Jesús y responde ateniéndose al sentido material; y para dar más fuerza a su respuesta apela a *Jacob*. Los samaritanos pretendían, como los judíos, ser descendientes de los patriarcas. El *pozo* de Jacob tiene ahora cerca de 39 metros de profundidad.

14 El *agua* saludable de la gracia satisface todas las aspiraciones del corazón y sube, según una ley bien conocida, hasta el cielo, donde tiene su origen, para eternizar allí la vida del alma bienaventurada.

16 Para conducir al bien el alma de la samaritana, conmovida ya por las palabras misteriosas, Jesús le hace ver que conoce los secretos íntimos de su corazón y las debilidades de su vida.

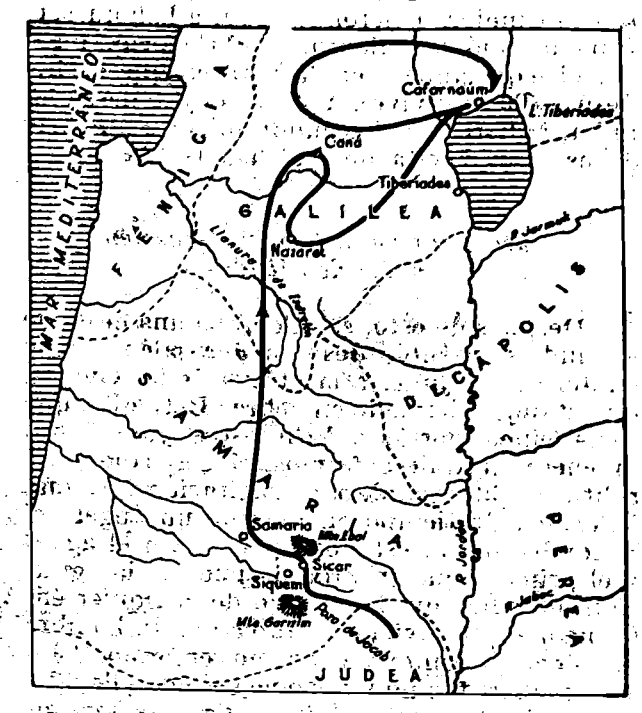
19-20 Ante las palabras de Jesús, la mujer reconoce que Él, aunque judío, es un profeta enviado por Dios e intenta defender la legitimidad del culto de los samaritanos. El *monte*, del que ella habla, es el Garizim, a cuyo pie está el pozo de Jacob. Los samaritanos habían construido sobre él, en el siglo V antes de la era vulgar, un templo, destruido más tarde por el sumo sacerdote Juan Hircano en el año 129 a. de C.; no obstante, los samaritanos habían continuado considerando el monte Garizim como lugar sagrado y en él seguían celebrando sus ritos.

21-24 Jesús, sosteniendo la plena verdad del culto judaico (v. *22*), en cuya comparación el culto de los samaritanos era muy imperfecto, pues separándose de los judíos se habían privado de muchas revelaciones acerca de Dios, afronta directamente la cuestión propuesta por la mujer. Pero con amplia visión afirma que es inminente el momento, y que ya ha llegado, en que será abolido el culto de la antigua ley y será proclamado el culto de la ley nueva: culto espiritual, interior, verdadero, que debe extenderse a todo el mundo, mientras que el culto antiguo era especialmente material, exterior y simbólico. Sin el culto interior el culto exterior, aunque necesario, es como un cuerpo sin alma.

en verdad». [26] Díjole la mujer: «Sé que va a
a venir el Mesías (el que se llama Cristo); cuan-
do Él venga, nos manifestará todas las cosas».
[27] Díjole Jesús: «Soy yo, el mismo que hablo
contigo».
[27] En esto vinieron sus discípulos, y se ma-
ravillaron de que hablase con una mujer;
nadie, sin embargo, le dijo: «¿Qué le pregun-
tas?» o «¿de qué hablas con ella?».
[28] Dejó, entonces, la mujer su cántaro y se
marchó a la ciudad; y dijo a los hombres:
[29] «Venid a ver a un hombre que me ha dicho
todo lo que he hecho. ¿No será éste el Me-
sías?». [30] Entonces salieron los de la ciudad y
vinieron a Él.
[31] Entre tanto, le rogaban los discípulos di-
ciendo: «Maestro, come». [32] Pero Él les dijo:
«Yo tengo para comer un manjar que vosotros
no sabéis». [33] Decíanse, pues, los discípulos
unos a otros: «¿Acaso alguien le trajo de co-
mer?». [34] Jesús les dijo: «Mi manjar es hacer
la voluntad de Aquel que me envió a llevar
a cabo su obra. [35] ¿No decís vosotros: Aún cua-
tro meses, y llega ya la siega? Pues bien, yo
os digo: alzad vuestros ojos y mirad los cam-
pos que ya están blancos para la siega. [36] El
segador cobra su jornal y recoge fruto para
la vida eterna, para que el sembrador y el
segador se alegren juntamente; [37] porque en
esto resulta verdadero aquel proverbio: Uno
es el que siembra y otro el que siega. [38] Yo os
he enviado a segar lo que vosotros no habéis
labrado; otros han labrado, y vosotros os apro-
vecháis de su trabajo».
[39] Muchos de los samaritanos de aquella
ciudad, creyeron en Él por la palabra de la
mujer, que atestiguaba: «Me ha dicho todo
lo que he hecho». [40] Pero así que llegaron a
Él los samaritanos, le pidieron que se quedase
con ellos. Y se quedó allí dos días. [41] Y muchos
más creyeron por su palabra, [42] y decían a la
mujer: «Ya no creemos por tu palabra, pues
por nosotros mismos hemos oído y conocido
que éste es verdaderamente el Salvador del
mundo».

Jesús vuelve a Galilea
Cura al hijo de un funcionario real

[43] Pasados los dos días, salió de allí para
Galilea. [44] El mismo Jesús declaró que nin-
gún profeta es honrado en su propia patria.
[45] Cuando llegó, pues, a Galilea, le hicieron
buena acogida los galileos, que habían visto



Coloquio con la Samaritana y regreso a Galilea.

todo cuanto había hecho en Jerusalén durante
la fiesta pascual, pues también ellos habían
ido a la fiesta.
[46] Llegó Jesús otra vez a Caná de Galilea,
donde había convertido el agua en vino. Y
había allí un funcionario real, cuyo hijo estaba
enfermo en Cafarnaúm. [47] Éste oyó que Jesús
había llegado de Judea para Galilea, fue a Él
y le rogó que bajara a curar a su hijo, que
estaba para morir. [48] Jesús le dijo: «Si no vie-

[26] También los samaritanos, que admitían el Pentateuco, esperaban al Mesías; y la mujer, como aprobando las palabras del profeta que tenía delante, con las palabras *sé que va a venir el Mesías*, etc., hace profesión de aquella creencia.

[27] La admiración de los discípulos es señal de que Jesús no solía tratar con mujeres a solas; reserva que, por lo demás, en público, era normal en los usos judíos de entonces.

[28-29] Quedó tan impresionada la Samaritana de la conversación mantenida con Jesús, que, olvidando el *cántaro* y el agua que se proponía sacar, corrió a anunciar a todos su feliz encuentro con el Mesías.

[32-34] Jesús no atiende a los estímulos del hambre que sentiría después de un largo y fatigoso camino; no desea más que cumplir la misión, que le ha sido confiada por el Padre, de salvar a los hombres. Éste es su verdadero alimento.

[35-38] Como quiera que se entiendan las palabras: *Aún cuatro meses, y llega ya la siega*, o como una locución proverbial o como un dato cronológico, significan que entre la siembra y la siega debe pasar un largo lapso de tiempo. En el campo de las almas no pasa esto, dice Jesús, señalando a los samaritanos: la mies está ya madura. En el campo de las almas tanto los sembradores como los segadores reciben como justa recompensa la vida eterna, ya que ellos han contribuido por igual en la obtención del fruto. Pero a veces sucede que los segadores son distintos de los sembradores; y el fruto que se recoge supone el largo y fatigoso trabajo de otros.

[42] Jesús es el *Salvador del mundo*, esto es, de todos los hombres, y no sólo de los judíos.

[44] No habla Jesús de Samaria, que no era *su propia patria*, ni de la Galilea, donde fue honrosamente recibido a su vuelta de la Judea; sino que habla de la Judea, considerada como *su patria*, ya que Él era judío de origen y de nacimiento (Belén; cfr. *Mt.*, 2, 1), y allí, no obstante sus milagros, había sido perseguido.

[48] El oficial civil o militar del rey Herodes Antipas, que desde Cafarnaúm había venido a Caná para ver a Jesús y pedirle que fuese a sanar a su hijo moribundo, pensaba que Jesús no podía obrar prodigios a distancia

reis señales y prodigios, no creéis». [49] Díjole el funcionario: «Señor, baja antes que muera mi hijo». [50] Jesús le dijo: «Vete, tu hijo vive». Creyó el hombre en la palabra que le había dicho Jesús, y se fue. [51] Todavía hacía su camino, cuando le salieron al encuentro sus criados diciéndole que su hijo vivía. [52] Preguntóles entonces la hora en que se había sentido mejor. Dijéronle: «Ayer a la hora séptima le dejó la calentura». [53] Conoció, pues, el padre que aquella era la hora en que le dijo Jesús: «Tu hijo vive». Y creyó él y toda su familia. [54] Este fué el segundo milagro que hizo Jesús a su vuelta de Judea a Galilea.

Cura a un paralítico en Jerusalén en día de sábado

5 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. [2] Hay en Jerusalén, junto a la puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Bethesda, que tiene cinco pórticos. [3] En éstos yacía gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que aguardaban la agitación del agua. [4] Porque, de tiempo en tiempo, un ángel del Señor bajaba al estanque y removía el agua, y el primero que entraba después de la agitación del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. [5] Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. [6] Jesús viéndole tendido y conociendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: «¿Quieres ser curado?». [7] Respondióle el enfermo: «Señor, no tengo a nadie que, cuando se remueva el agua, me meta en el estanque, y mientras yo voy, otro baja antes que yo». [8] Jesús le dijo: «Levántate, toma tu camilla y anda». [9] Y al instante quedó sano aquel hombre, y tomó su camilla y se fue. Era sábado aquel día.

[10] Decían, pues, los judíos al que había sido curado: «Es sábado, y no te es lícito llevar la camilla». [11] Él les respondió: «El que me ha curado, me ha dicho: Toma tu camilla y anda». [12] Ellos preguntaron: «¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla y anda?». [13] El que se había curado no sabía quien era, porque Jesús se había retirado de la muchedumbre que había en aquel sitio. [14] Después de esto le halló Jesús en el templo y le dijo: «Mira, has sido curado; no peques ya más, no sea que te acaezca algo peor». [15] Se fue aquel hombre y manifestó a los judíos que Jesús era el que le había sanado. [16] Y por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

La persona y la misión de Jesús

[17] Jesús les respondió: «Mi Padre sigue obrando todavía ahora y por eso obro yo también». [18] Por esto, pues, más aún, trataban los judíos de matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios. [19] Respondió, pues, Jesús, diciéndoles: «En verdad, en verdad os digo, no puede el Hijo hacer nada por

y, por tanto, tenía una fe incipiente aún e imperfecta. Jesús con sus palabras dirigidas no tanto a él cuanto a los incrédulos judíos, pide una fe más viva y sentida, fundada tanto en sus milagros como en su testimonio irrefragable.

[52] *Ayer a la hora séptima:* cerca de la una, después del mediodía. El oficial ciertamente después de las palabras de Jesús se apresuró a bajar de Caná a Cafarnaúm, distante 33 kilómetros; y sus criados, saliéndole al encuentro a su regreso, cuando ya el sol se había puesto y anochecía, pudieron decirle: *Ayer...*, porque con la puesta del sol comenzaba para los judíos el nuevo día.

[1] *una fiesta:* no aparece, por el texto, de qué fiesta se trata. Si era una fiesta diversa de la Pascua, como es posible, entonces serían tres las Pascuas mencionadas por San Juan (2, *13;* 6, *4;* 12, *1*) para la vida pública de Jesús, que, por tanto, no habría durado más que dos años y algunos meses. Si era una Pascua, tanto cabe pensar o que era la misma del capítulo siguiente (6, *4*) u otra distinta. Si era la misma, como prefieren muchos modernos, que por otras razones de contexto invierten el orden de los capítulos 5 y 6, se vuelve, en lo que toca a la duración de la vida pública del Señor, al sistema precedente de dos años y meses. Si era otra Pascua, de modo que entre los capítulos 5 y 6 pase un año entero sin mención de hecho alguno, se tendrían cuatro Pascuas, y la vida pública de Jesús habría durado tres años y algunos meses. Estas dos opiniones comparten ahora las preferencias de los eruditos.

[2] La *puerta de las Ovejas,* llamada así porque por ella entraban las ovejas destinadas al sacrificio, se encontraba en el ángulo nordeste del recinto exterior del templo. El *estanque* estaba rodeado de pórticos, en los cuatro lados, y cortado en medio por un quinto pórtico que lo dividía en dos balsas. Recientes excavaciones han confirmado la exactitud de la narración evangélica.

[3-4] Las palabras: *que aguardaban la agitación del agua* y todo el v. *4,* se omiten en una docena de los mejores códices y, por tanto, para muchos críticos modernos no son auténticas. Por otro lado sería muy difícil explicar el v. *7* si no se admitiera el v. *4.* Decir con algunos críticos, aun católicos, que se trataba simplemente de una fuente termal intermitente, terapéutica, no explica dos datos seguros del Evangelio, o sea, que sólo el primero que se zambullía en la piscina quedaba curado y que aquella agua tenía tales cualidades terapéuticas que curaba casi toda clase de enfermedad.

[14] De las palabras de Jesús se deduce que aquella parálisis era consecuencia de sus pecados; pero de ello no se ha de deducir, como opinaban los judíos, que todos los males eran debidos a culpas antecedentes, o personales o de parientes próximos, pues a veces son no un castigo merecido, sino un medio eficaz de purificación y de gracia. Cfr. también *9, 2-3.*

[15] *manifestó a los judíos:* no para denunciar a Jesús, sino para defenderse y librarse de toda responsabilidad.

[17-18] Dios obra siempre, aún en sábado (en qué sentido, cfr. *Gén.,* 2, *2,* nota), y no guarda el sábado como pretendían los rabinos; y a imitación de su Padre también Jesús obra siempre. Reivindicando su igualdad con el Padre, Jesús afirma que es Dios igual, que Él y que es su verdadero Hijo, pues tiene la misma naturaleza divina. Así entendieron, en efecto, los judíos las palabras de Jesús, y le acusaron de blasfemia.

[19-20] Recibiendo del Padre la misma naturaleza divina, que es principio de la común actividad, Jesús realiza las mismas obras del Padre, tiene el mismo poder y podría realizar obras más maravillosas aún a los ojos de los hombres. El amor del Padre al Hijo no es la causa sino la señal de su divina excelencia. — *le muestra todo lo que Él hace:* no para simple conocimiento, sino como modelos que imitar.

Envidia de los judíos al ver la conversión de los gentiles.

sí mismo si no lo que ve hacer al Padre. Porque
lo que hace el Padre lo hace igualmente el
Hijo. [20] Porque el Padre ama al Hijo, y le
muestra todo lo que Él hace, y le mostrará
mayores obras que éstas, para que vosotros
os maravilléis. [21] Como el Padre resucita a
los muertos y los vivifica, así también el Hijo
a los que quiere vivifica. [22] Además, el Padre
no juzga a nadie, sino que todo juicio lo ha
entregado al Hijo, [23] para que todos honren
al Hijo, como honran al Padre. El que no
honra al Hijo no honra al Padre, que le envió.
[24] En verdad, en verdad os digo, el que escu-
cha mi palabra y cree en el que me envió,
tiene la vida eterna y no incurre en condena-
ción, sino que pasa de la muerte a la vida.
[25] En verdad, en verdad os digo, viene la
hora, y es ésta, en que los muertos oirán la
voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren vivi-
rán. [26] Porque así como el Padre tiene la vida
en sí mismo, así dio también al Hijo tener la
vida en sí mismo; [27] y le dio poder de juzgar
porque es hijo de hombre. [28] No os maravi-
lléis de esto, pues llega la hora en que todos
los que están en los sepulcros oirán su voz;
[29] y saldrán los que hayan obrado el bien,
para la resurrección de la vida; y los que hayan
obrado el mal, para la resurrección de la con-
denación. [30] Yo no puedo hacer nada por mi
mismo; según oigo, así juzgo, y mi justicia
es justa, porque no busco mi voluntad, sino
la voluntad del que me envió.
[31] Si yo doy testimonio de mí mismo, mi
testimonio no es verídico; [32] otro es el que de
mí da testimonio, y sé que es verídico el testi-
monio que da de mí. [33] Vosotros mandasteis
a preguntar a Juan, y él dio testimonio de la
verdad. [34] Pero yo no recibo testimonio de un
hombre, sino que os digo esto para que vosotros
seáis salvos. [35] Él era la antorcha que arde y
brilla, y vosotros quisisteis por un instante go-
zaros en su luz. [36] El testimonio que yo tengo,
es mayor que el de Juan; porque las obras que
el Padre me dio hacer, estas obras que yo
hago, dan testimonio de mí, de que el Padre
me ha enviado. [37] Y el Padre, que me ha
enviado, Él da testimonio de mí. [38] Vosotros
no habéis oído jamás su voz ni visto su sem-
blante, ni tenéis su palabra permanente en
vosotros, porque no creéis en aquel que Él
envió. [39] Escudriñáis las Escrituras, porque
creéis poseer en ellas la vida eterna; ahora
bien, ellas son las que dan testimonio de mí;
[40] ¡y no queréis venir a mí para tener vida!
[41] No acepto la gloria de los hombres; [42] pero
sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios.
[43] Yo he venido en el nombre de mi Padre,
y no me recibís; si viene otro en su propio
nombre, a ése le recibiréis. [44] ¿Cómo podéis
creer vosotros, recibiendo como recibís la glo-
ria unos de otros, y no buscáis la gloria que
viene del único Dios? [45] No penséis que voy
a acusaros delante de mi Padre; hay otro que
os acusa, Moisés, en quien vosotros tenéis
puesta la confianza. [46] Porque si creyerais en
Moisés, creeríais también en mí, pues de mí
escribió él. [47] Pero si no creéis en sus escritos,
¿cómo vais a creer en mis palabras?

En Galilea: multiplicación de los panes
(Mt., 14, 13-21; Mc., 6, 37-44; Lc., 9, 10-17)

6 Después de esto se fue Jesús al otro lado
del mar de Galilea o de Tiberíades. [2] Seguíale
gran muchedumbre, porque veían los prodi-
gios que hacía con los enfermos. [3] Subió Jesús
al monte y se sentó allí con sus discípulos.

[21-24] **Prerrogativas admirables de Jesús son éstas:** es dador de la vida porque, como el Padre, también Él tiene en sí la vida y el principio de la vida, tanto natural como sobre natural; puede llamar a los muertos a nueva vida, y puede infundir en los hombres la vida de la gracia. Es el juez universal; a Él se le debe el mismo honor y el mismo culto que se le debe al Padre. Es necesario creerle como se le cree al Padre, y solamente quien cree en Jesús y en el Padre, que lo ha enviado, puede tener la vida eterna (*cfr.* 17, *3*).

[25-29] Con mayor fuerza afirma Jesús una vez más que Él dará la vida a los que, muertos a la gracia, escuchan su palabra y creen en Él, porque Él tiene en sí la vida, que le comunica el Padre. Afirma además que a Él, el Hijo de Dios, le ha sido dado el poder de juzgar a todos los hombres, que deberán presentarse a su tribunal y oír de Él la sentencia merecida, de vida o de muerte.

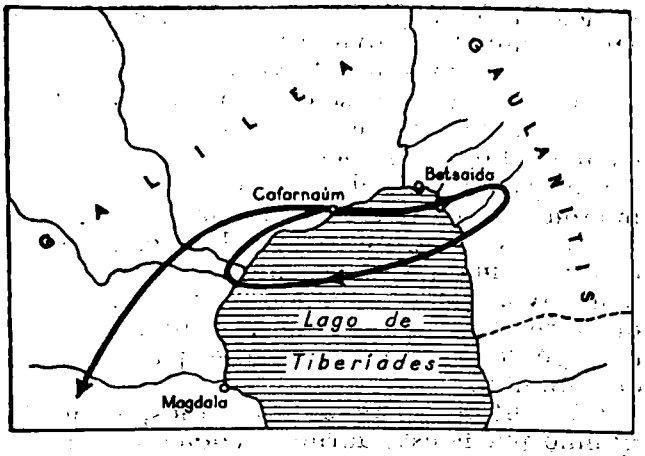
[30] *la voluntad del que me envió:* compendiando cuanto ha dicho hasta ahora, Jesús declara tener la misma naturaleza del Padre y por eso juzga según el juicio de Él, y da por tanto un juicio siempre recto, por ser conforme al querer del Padre.

[31-39] A la tácita objeción de los judíos, que negaban en su corazón el valor de sus afirmaciones, Jesús responde que tiene en su favor el testimonio irrefragable de Dios: *a)* Dios, en efecto, ha enviado a Juan Bautista, que ha dado testimonio de Él, no como de simple hombre, sino como de enviado divino. Juan no era la luz (*1, 8*); era una simple lámpara, pero encendida por Dios. *b)* Mayor testimonio son sus obras, esto es, los milagros obrados por Él en virtud de Dios, para autenticar su misión divina. *c)* Dios ha dado de Él un testimonio más directo todavía por medio de la Ley y de los Profetas. Pero los judíos no han querido comprender el verdadero sentido de la palabra de Dios, ni verla Dios en Jesucristo, en su vida y en su doctrina. Por eso ellos no poseen la palabra de Dios, ni en la mente ni en el corazón, porque no quieren comprender el verdadero sentido de las Escrituras, que dan testimonio de Él.

[41-47] Para defenderse de la tácita acusación de los judíos, que hacían de defensores de la gloria de Dios, Jesús declara que no ambiciona la *gloria* humana, porque posee la gloria de Dios. Y, pasando a la ofensiva, indica la causa de la obcecación de los judíos: la falta de verdadero *amor de Dios*, el egoísmo lleno de orgullo y de vanidad que les hace creer fácilmente en los pseudocristos. No es Jesús quien les *acusa*, sino el mismo *Moisés*, que ha hablado del Mesías; pero rehusan creer hasta en Moisés.

[1-3] El evangelista, suponiendo la narración de los Sinópticos, nos presenta a Jesús en *Galilea*, en la tetrarquía de Filipo, en la parte norte de la orilla oriental del lago de Tiberíades, en una llanura desierta llamada el Batihah, casi frente a Cafarnaúm (*cfr. Mt.*, 14, *13*, nota). En el extremo suroriental de esta llanura el terreno es ondulado y montañoso, y Jesús subió a uno de aquellos montes.

[4] Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. [5] Alzando pues, Jesús los ojos y viendo
que venía a Él gran muchedumbre, dijo a
Felipe: «¿Dónde comprar unos panes para que
coman éstos?». [6] Decía esto para probarle,
porque bien sabía Él lo que iba a hacer.
[7] Felipe le contestó: «Doscientos denarios de
pan no bastan para que cada uno reciba un



Multiplicación de los panes. Jesús camina sobre las aguas del lago Tiberíades.

pedacito». [8] Díjole uno de sus discípulos, An-
drés, el hermano de Simón Pedro: [9] «Hay
aquí un muchacho que tiene cinco panes de
cebada y dos pescados; pero eso, ¿qué es para
tantos?». [10] Dijo Jesús: «Haced que los hom-
bres se acomoden». Había en aquel lugar mu-
cha hierba. Se sentaron, pues, los varones, en
número como unos cinco mil. [11] Tomó entonces
Jesús los panes y, dando gracias, los distri-
buyó entre los que estaban recostados, y asi-
mismo de los pescados cuanto quisieron.
[12] Cuando se hubieron saciado, dijo a sus dis-
cípulos: «Recoged los pedazos sobrantes, para
que no se pierda nada». [13] Recogiéronlos, pues,
y llenaron doce canastos con los pedazos que
sobraron, de los cinco panes de cebada, a los
que habían comido. [14] Los hombres, entonces,
al ver el prodigio que había hecho, decían:
«Verdaderamente éste es el Profeta que ha de
venir al mundo». [15] Jesús, conociendo que iban
a venir y arrebatarle para hacerle rey, se retiró
de nuevo al monte Él solo.

Jesús camina sobre las aguas
(Mt., 14, 22-34; Mc., 6, 45-52)

[16] Cuando se hizo tarde, bajaron sus discí-
pulos al mar; [17] y subiendo a la barca, se
iban al otro lado del mar, hacia Cafarnaúm.
Ya había anochecido, y Jesús no había venido
a ellos todavía. [18] Entre tanto, el mar, con el
viento fuerte que soplaba, se iba encrespando.
[19] Cuando hubieron avanzado como unos
veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús
caminando sobre el mar y acercándose a la
barca, y se asustaron. [20] Pero Él les dijo: «Soy
yo, no temáis». [21] Querían ellos tomarle en la
barca, pero al instante, se halló la barca en
la tierra adonde se dirigían.

El pan de vida: promesa de la Eucaristía

[22] Al día siguiente, la muchedumbre que se
había quedado al otro lado del mar echó de
ver que no había allí sino una barca, y que
Jesús no había entrado en la barca con sus
discípulos, sino que éstos se habían marchado
solos. [23] Pero llegaron entre tanto de Tibería-
des otras barcas cerca del lugar donde habían
comido el pan, después de haber dado gra-
cias al Señor. [24] Y cuando vio la muchedum-
bre que ni Jesús ni sus discípulos estaban
allí, subieron a las barcas y se dirigieron a
Cafarnaúm en busca de Jesús. [25] Y al en-
contrarle al otro lado del mar, le dijeron:
«Maestro, ¿cuándo has venido aquí?». [26] Les
respondió Jesús, y dijo: «En verdad, en ver-

[4] Esta *Pascua* es, en todo caso, la penúltima celebrada por Jesús; el ruidoso milagro y el magnífico sermón del día siguiente (vv. *22-40*) tuvieron, pues, lugar un año antes de la muerte del Señor. Por lo demás, cfr. 5, *1*, nota.

[9] El pan *de cebada* era el sustento ordinario de los pobres.

[10] Aquella multitud considerable de 5000 hombres, sin contar las mujeres y los niños, debía estar compuesta en buena parte de peregrinos que, viniendo de la alta Galilea y de la Gaulanítide, estaban de camino hacia la Ciudad santa para tomar parte en las fiestas pascuales. Era entonces plena primavera, fines de marzo o principios de abril, y los prados estaban esmaltados de hierba verde y de flores.

[14-15] Los galileos, entusiasmados a causa de los milagros que Jesús obraba, pensando que Él debía ser *el Profeta* anunciado por Moisés (cfr. *Dt.*, 18, *15*), que el pueblo identificaba con el Mesías, pretendían a toda costa proclamarlo rey. Esta circunstancia, referida sólo por San Juan, explica por qué Jesús, que se había dirigido a aquel lugar desierto con los Apóstoles para instruirlos en la soledad, la misma tarde de aquel día les mandara pasar a la otra orilla.

[16] Se comprende la sorpresa de aquella gente, porque sabían que Jesús no había subido a la barca con sus Apóstoles.

[26] San Juan ha referido el milagro de la primera multiplicación de los panes, aunque narrado ya por los Sinópticos (cfr. *Mt.*, 14, *13-21; Mc.*, 6, *31-44; Lc.*, 9, *10-17*), para hacer notar su simbólico significado eucarístico. Es el proemio del sermón sobre el pan de vida. Según los antiguos protestantes, Jesús en este su sermón habla de la fe; para los críticos racionalistas modernos sería una pura invención, una meditación mística del evangelista para insinuar el dogma eucarístico. En realidad Jesús tomó ocasión del prodigio de la multiplicación de los panes para anunciar el misterio de la Eucaristía. Según la opinión más probable y más admitida, todo el sermón desde el v. *25* se refiere al pan eucarístico. La intención secreta de los judíos, les dice Jesús, es terrestre y material: aprovecharse solamente de sus milagros; mientras que los prodigios, de que eran testigos, deberían inducirlos a creer en Él. Tienen, pues, que trabajar no sólo para procurarse los efímeros bienes materiales, sino también el alimento permanente, que confiere la vida eterna y que Jesús puede darles. Él puede darlo realmente, como lo demuestra su divina misión, autenticada por Dios con los portentosos milagros que eran como señales de la misión redentora de Jesús.

dad os digo: me buscáis, no porque visteis
milagros sino porque comisteis los panes y os
hartasteis. [27] Procuraos no el alimento que
perece, sino el que dura hasta la vida eterna;
el que os dará el Hijo del hombre; porque a
éste, el Padre, Dios mismo, le ha acreditado
con su sello». [28] Dijéronle, pues: «¿Qué ha-
remos para hacer las obras de Dios?». [29] Res-
pondió Jesús y les dijo: «Ésta es la obra de
Dios: que creáis en aquel que Él ha enviado».
[30] Ellos le dijeron: «Pues tú, ¿qué milagro
haces para que lo veamos y creamos en tí?
¿Qué haces? [31] Nuestros padres comieron el
maná en el desierto, según está escrito: Les
dio a comer el pan venido del cielo». [32] Díjoles,
pues, Jesús: «En verdad, en verdad os digo:
no fue Moisés quien os dio el pan bajado del
cielo, sino mi Padre es el que os da el pan
verdadero, que viene del cielo. [33] Porque el
pan de Dios es el que desciende del cielo
y da vida al mundo». [34] Le dijeron: «Señor,
danos siempre ese pan». [35] Jesús les dijo:
«Yo soy el pan de la vida. El que viene a
mí no tendrá hambre, y el que cree en mí
no tendrá jamás sed. [36] Pero yo os digo que
vosotros me habéis visto y no creeis. [37] Todo
lo que me ha dado el Padre vendrá a mí, y al
que viene a mí no le echaré fuera; [38] pues he
bajado del cielo no para hacer mi voluntad,
sino la voluntad del que me ha enviado».
[39] Y ésta es la voluntad del que me ha enviado:
que de todo lo que me dio no pierda nada,
sino que lo resucite en el último día. [40] Porque
ésta es la voluntad de mi Padre; que todo el
que ve al Hijo y cree en Él tenga la vida eterna,
y yo le resucitaré en el último día».

[41] Murmuraban de Él los judíos, porque ha-
bía dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo»,
[42] y decían: «¿No es éste Jesús, el hijo de José,
cuyo padre y madre nosotros conocemos?
¿Cómo dice ahora: He bajado del cielo?».
[43] Respondió Jesús y les dijo: «No murmuréis
entre vosotros. [44] Nadie puede venir a mí si
no le trajere el Padre, que me ha enviado; y
yo le resucitaré en el último día. [45] Está escrito
en los Profetas: Y serán todos enseñados por
Dios. Todo el que oye al Padre y recibe su en-
señanza, viene a mí. [46] No que alguno haya
visto al Padre, sino sólo el que está en Dios,
ése ha visto al Padre. [47] En verdad, en verdad
os digo: el que cree tiene la vida eterna. [48] Yo
soy el pan de la vida. [49] Vuestros padres co-
mieron en el desierto el maná, y murieron;
[50] éste es el pan que baja del cielo, para que
el que coma de él no muera. [51] Yo soy el
pan vivo, bajado del cielo; si alguno come
de este pan vivirá eternamente, y el pan
que yo le daré es mi carne para la vida
del mundo».

[52] Disentían entre sí los judíos, diciendo:
«¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?».
[53] Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os
digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre
ni bebéis su sangre, no tendréis vida en voso-
tros. [54] El que come mi carne y bebe mi san-
gre tiene la vida eterna, y yo le resucitaré en
el último día; [55] porque mi carne es verdadera
comida y mi sangre es verdadera bebida. [56] El
que come mi carne y bebe mi sangre, permane-
ce en mí y yo en él. [57] Como es fuente de vida
el Padre, que me envió, y yo vivo por el Padre,
así el que me come, también él vivirá por mí.

[28-29] A los judíos, que preguntan lo que deben hacer para recibir este alimento divino, les responde Jesús que han de creer en Él; la fe, confiada y activa, es condición esencial preliminar.

[30-31] Los judíos, para creer en Jesús, piden un prodigio extraordinario, como si no bastasen los milagros hasta entonces obrados por Él; y le oponen el que había hecho Moisés con sus padres en el desierto, haciendo bajar del cielo el maná durante cuarenta años.

[32-33] No Moisés, sino Dios hizo bajar del cielo el maná, responde Jesús. Pero el maná era una comida material, simbólica, que no preservó a los judíos de la muerte; mientras que el pan verdadero, que viene del cielo y que Jesús promete, da la vida eterna no sólo a los judíos, sino a todo el mundo.

[34] *yo os digo:* cfr. v. *26*. — *vosotros me habéis visto* hacer milagros.

[37-40] Jesús dará *la vida eterna* a todos aquellos que el Padre le ha dado y que vienen a Él, esto es, a los que voluntariamente creen en Él, y los resucitará *en el último día*. Tales son los designios misericordiosos de Dios, y Jesús ha *bajado del cielo* para cumplir en todo la voluntad de su Padre. De este pasaje evangélico se deduce que el acto de fe es la resultante de dos factores: de la gracia, ante todo, que proviene de Dios, y de la libre correspondencia del hombre. Sólo con la fe se pertenece a Jesucristo.

[41-47] *los judíos*, oyendo que Jesús se atribuía un origen divino, *murmuraban* de ello. Pero Jesús insiste diciendo que sólo a los que su Padre atrae con el influjo de su gracia interior, sin forzar su libertad, pueden venir a Él. Ahora bien, Dios atrae a todos los hombres con sus invitaciones interiores, y les enseña, como han predicho los *Profetas (Is., 54, 13; Jer., 31, 33-34)*; pero ellos deben aceptar su enseñanza. No es necesario para esto ver inmediatamente *al Padre*, como es en sí mismo, porque solamente Jesús, siendo engendrado por Él y viviendo en Él, *ha visto* y ve continuamente al Padre (en el texto hay un tiempo perfecto, que importa un acto pasado que perdura en sus efectos); los demás deben creer a Jesús y sólo quien cree en Él puede tener la vida eterna.

[48-51] Volviendo a tomar el hilo del discurso sobre el pan de vida, Jesús explica más claramente su naturaleza; al paso que *el maná* era un alimento material, que no daba la inmortalidad, el pan que Él dará a los hombres, es decir Él mismo, su misma carne, es un pan vivo, que tiene en sí y por sí la vida, y es vivificante, esto es, es principio de vida divina que por sí mismo no se puede perder.

[52-54] Los judíos, rudos, tomando las palabras de Jesús en sentido material, como si Él prometiera darles a comer sus carnes chorreando sangre, no acertando a imaginar que podía dársela bajo la especie de pan, se escandalizan. Pero Jesús, que habría evitado todo equívoco, si hubiese hablado en sentido figurado, no se corrige, sino que vuelve a insistir, subrayando la necesidad de alimentarse de su carne para tener la vida divina. Pero no es de necesidad de medio, sino de precepto, porque la Eucaristía requiere, en quien la recibe, el estado de gracia; pero ella, con su divina virtud, infunde en el hombre un germen de inmortalidad.

[55-57] Quien se alimenta con el pan eucarístico se une cada vez más íntimamente con Dios, ya que recibe cada vez más abundante la vida divina. Porque como el Padre, al engendrar a su Hijo unigénito le comunica la vida divina, así el Hijo comunica a quien come su carne la vida divina de la gracia.

[58] Éste es el pan que ha bajado del cielo;
no como aquel que comieron los padres, y
murieron; el que come este pan vivirá eter-
namente».

Defección entre los discípulos

[59] Esto dijo enseñando en la sinagoga de
Cafarnaúm. [60] Muchos de los discípulos que
lo oyeron, dijeron: «Duro es este lenguaje.
¿Quién puede escucharlo?». [61] Sabiendo Jesús
en sí mismo que sus discípulos murmuraban
de esto, les dijo: «¿Esto os escandaliza? [62] ¿Y
si vierais al Hijo del hombre subir a donde
estaba primero? [63] El espíritu es el que vivi-
fica; la carne no sirve de nada; las palabras
que yo os he hablado son espíritu y son vida.
[64] Pero hay algunos de entre vosotros que no
creen». Porque sabía Jesús desde el principio
quiénes eran los que no creían y quién era el
que le había de entregar. [65] Y decía: «Por esto
os he dicho que nadie puede venir a mí, si
no le ha sido dado por mi Padre».

[66] Desde este momento, muchos de sus dis-
cípulos se volvieron atrás y no iban ya con
Él. [67] Dijo entonces Jesús a los doce: «¿Queréis
iros también vosotros?». [68] Respondióle Simón
Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes pala-
bras de vida eterna, [69] y nosotros hemos creí-
do y sabemos que tú eres el Santo de Dios».
[70] Respondióles Jesús: «¿No os he elegido yo
a los doce? Y uno de vosotros es un diablo».
[71] Hablaba de Judas, hijo de Simón Iscarióte,
porque éste era quien le había de entregar,
con ser uno de los doce.

Jesús en la fiesta de los Tabernáculos

7 Después de esto, andaba Jesús por Ga-
lilea, pues no quería ir a Judea porque los
judíos le buscaban para matarle. [2] Se apro-
ximaba la solemnidad de los judíos, la de los
Tabernáculos. [3] Entonces le dijeron sus her-
manos: «Parte de aquí y vete a Judea, para
que también tus discípulos vean las obras que
haces; [4] porque nadie actúa ocultamente si
quiere adquirir publicidad. Ya que esas cosas
haces, manifiéstate al mundo». [5] Pues ni si-
quiera sus hermanos creían en Él. [6] Jesús les
dijo: «Mi tiempo no ha llegado todavía; pero
vuestro tiempo está siempre a punto. [7] El
mundo no puede aborreceros, pero a mí me
aborrece, porque doy testimonio de él, de que
sus obras son perversas. [8] Vosotros subid a
la fiesta; yo no subo a esta fiesta porque no
se ha cumplido todavía mi tiempo». [9] Dicho
esto, se quedó en Galilea.

[10] Pero cuando sus hermanos hubieron su-
bido a la fiesta, entonces también Él subió,
no manifiestamente, sino como de incógnito.
[11] Los judíos le buscaban durante la fiesta y
decían: «¿Dónde está aquél?». [12] Y había mu-
cho cuchicheo sobre Él entre la gente. Unos
decían: «Es bueno». Pero otros decían: «No,
sino que engaña al pueblo». [13] Pero nadie ha-
blaba de Él libremente por miedo de los judíos.

La autoridad de Jesús

[14] Ya mediada la fiesta, subió Jesús al tem-
plo y enseñaba. [15] Se maravillaban los judíos,
diciendo: «¿Cómo sabe éste letras sin haber

[59] *en la sinagoga de Cafarnaúm,* un día de sábado, como añaden algunos manuscritos, y, por tanto, durante la reunión litúrgica.

[61-63] Para asegurar a sus discípulos y confirmarlos en la fe en Él y en su poder divino apela Jesús a su futura ascensión, cuando por su propia virtud subirá al cielo con un cuerpo verdadero, pero espiritualizado. Él les dará entonces su carne en comida, no de un modo puramente material, que de nada serviría, sino de un modo superior. esto es, sus carnes vivificadas por la vida divina y, por ello, santificadoras. — *las palabras* antes dichas *son espíritu,* porque no se refieren a cosas puramente materiales, sino a realidades espirituales, y se han de entender espiritualmente; *son vida,* porque prometen el pan vivo y vivificador.

[64-66] *algunos* discípulos de Jesús no creyeron en sus palabras sobre el pan celestial por Él prometido. La razón de su actitud fue la debilidad de su fe. Si su fe en Jesús hubiese sido más firme, no habrían dudado creer también en el milagro eucarístico. También a ellos les ofrecía el Padre su gracia, pero, a causa de su voluntaria resistencia a la gracia, no los atraía.

[69-70] *hemos creído y sabemos:* por medio de la fe los Apóstoles habían llegado al conocimiento de que Jesús era el Hijo de Dios (cfr. *Lc.*, 1, *35*). Jesús los había llamado a todos al apostolado; pero Judas, por su libre voluntad, se había hecho semejante al *diablo,* el ángel prevaricador.

[1] *Jesús,* en vez de encaminarse a *Judea,* donde los *judíos,* llenos de rencor contra Él, le perseguían a muerte, continuó recorriendo las aldeas de *Galilea,* predicando el reino de Dios y atendiendo a la formación de sus Apóstoles.

[2] La *solemnidad* de los *Tabernáculos,* era la fiesta nacional más popular y alegre para los judíos; se celebraba durante ocho días, del 15 al 22 del mes de Tisri (septiembre-octubre), en recuerdo de los cuarenta años transcurridos peregrinando por el desierto y en acción de gracias a Dios por las cosechas (cfr. *Lev.*, 23, *34,* nota: *Dt.*, 16, *13-16*). El pueblo habitaba durante aquellos días en tiendas o cabañas hechas con ramas de árboles, en las terrazas y en las plazas, de donde el nombre de fiesta de los Tabernáculos. Característico de esta fiesta era la iluminación vespertina de unos candelabros gigantescos colocados en el templo, en el atrio de las mujeres.

[3-5] *sus hermanos:* los parientes (cfr. *Mt.*, 12, *46,* nota). Los parientes próximos de Jesús, según la mentalidad de los judíos de entonces, esperaban un Mesías político y nacional, restaurador del reino de Israel; eran desconfiados y casi hostiles para con Él (cfr. *Mc.*, 3, *21, 31-35*). Aunque no estuvieran convencidos de que Jesús fuera el Mesías, sin embargo, viendo sus milagros u oyendo hablar de ellos, le dijeron, probablemente de buena fe: «Si obras prodigios, ves a Judea y muéstrate en público; así podrás fácilmente ser reconocido como Mesías por el pueblo y por los que gobiernan la nación».

[6-7] Jesús respondió que ellos podían ir a Jerusalén cuando quisieran, ya que nadie les perseguía; Él, en cambio, no podía hacerlo, por razón del odio del mundo, condenado por Él con su palabra y con su conducta.

[11-13] El evangelista distingue claramente a los judíos, que tenían autoridad en la nación y eran hostiles a Jesús, de la masa popular, insegura y fluctuante, que hablaba ora en favor ora en contra de Él, por temor a los jefes de la nación.

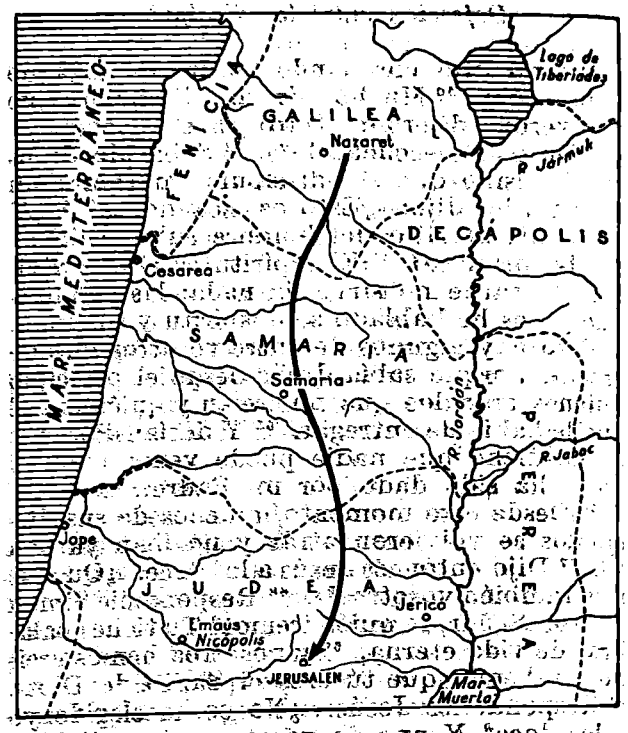
estudiado?». [16] Respondióles Jesús, diciendo: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado; [17] quien quiera cumplir su voluntad, conocerá si mi doctrina es de Dios o si hablo por mi propia cuenta. [18] El que habla por su cuenta busca su propia gloria; mas quien busca la gloria del que le envió, éste es veraz y no hay en él injusticia. [19] ¿Por ventura no os dio Moisés la Ley? Con todo, nadie de vosotros cumple la Ley. [20] ¿Por qué tratáis de matarme?». Respondió la turba: «Tú estás endemoniado; ¿quién trata de matarte?». [21] Respondió Jesús y les dijo: «Una obra he hecho y todos os maravilláis. [22] Porque Moisés os ha dado la circuncisión, (no que provenga de Moisés, sino de los patriarcas), circuncidáis a un hombre en sábado. [23] Si un hombre recibe la circuncisión aun en sábado, para que no quede incumplida la ley de Moisés, ¿os irritáis conmigo porque sané del todo a un hombre en sábado? [24] No juzguéis por las apariencias, sino juzgad con juicio recto».

[25] Decían, pues, algunos de los de Jerusalén: «¿No es éste a quien tratan de matar? [26] Pues ya veis si habla con libertad, y nadie le dice nada. ¿Será que de verdad habrán reconocido los jefes que éste es el Mesías? [27] Pero, éste sabemos de dónde és; mientras que el Mesías cuando venga, nadie sabrá de dónde sea».

[28] Clamó, pues, Jesús en el templo mientras enseñaba, diciendo: «Conque me conocéis a mí y sabéis de dónde soy; con todo no he venido de mí mismo, sino que es otro verídico el que me envía, a quien vosotros no conocéis. [29] Yo le conozco, porque de Él procedo, y Él me ha enviado».

[30] Entonces trataron de detenerle; mas nadie le puso las manos encima. Porque todavía no había llegado su hora. [31] De la multitud, muchos creyeron en Él, y decían: «El Mesías, cuando venga, ¿acaso hará más señales de las que éste ha hecho?». [32] Oyeron los fariseos a la muchedumbre repetir por lo bajo esas cosas sobre Él, y enviaron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos guardias para que le detuviesen.

[33] Dijo Jesús entonces: «Todavía estoy con vosotros un poco tiempo, luego me iré al que



De Galilea a Jerusalén, para la fiesta de los Tabernáculos.

me envió. [34] Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde yo voy, no podéis ir vosotros». [35] Al oír esto se decían los judíos unos a otros: «¿Adónde va a ir éste que nosotros no le hallaremos? ¿Por ventura se va a ir a la dispersión de los gentiles para enseñarlos a ellos?

[16-18] Jesús, como ya había hecho otra vez (cfr. 5, *19-20, 31-32*), insiste en su origen y misión divinos; el medio de reconocerlos es el deseo de cumplir la voluntad de su Padre. Quien vive según la voluntad de Dios y tiene la mente y el corazón puros, puede reconocer fácilmente que Jesús no busca su gloria, sino la gloria del Padre y ver que las verdades que Él enseña vienen de Dios.

[20] Estar *endemoniado* en el lenguaje de entonces significaba una enfermedad (cfr. *Lc.*, 8, *2*, nota), pero más especialmente la locura, los desvaríos. La afrenta lanzada por los judíos a Jesús equivale a nuestro: tú estás loco.

[22-23] La *circuncisión*, prescrita al patriarca Abraham y a sus descendientes *(Gén.*, 17, *9-14)*, fue conservada y confirmada por *Moisés*, aun cuando en las leyes mosaicas se la recuerde sólo ocasionalmente y rara vez *(Éx.*, 12, *44; Lev.*, 12, *3)*. Se la observaba desde tiempo inmemorial y con tanto rigor que prevalecía sobre la ley del descanso sabático *(Éx.*, 31, *13-17;* 35, *2-3)*; si el día octavo después del nacimiento, día prescrito para la circuncisión *(Gén.*, 17, *12; Lc.*, 1, *59;* 2, *21)*, caía en sábado, no se difería, sino que se practicaba en sábado. Con este ejemplo, irreprensible en la práctica de los mismos judíos, demuestra Jesús victoriosamente la legitimidad de la curación obrada por Él en sábado, ateniéndose a la ley superior de la caridad.

[27] Según un prejuicio entonces corriente, el Mesías comparecería inopinadamente sin que nadie supiese de dónde venía, como si bajase del cielo; opinión que tenía su origen en los libros apócrifos, particularmente en el libro de Henoch. Cfr. *Lc.*, 17, *20-21*, nota.

[28-29] A los cuchicheos de las turbas responde Jesús que ellos conocen ciertamente su origen humano, pero no han de pararse ahí. Jesús es un enviado, y conoce a Aquel de quien procede y que lo ha mandado. Ellos no pueden conocer su verdadero origen si no procuran conocer al que le ha enviado.

[30] *su hora:* la hora, fijada por Dios, de su pasión y muerte (cfr. 8, *20;* 12, *23-28*, notas; 13, *1*).

[33-34] Jesús alude a su próxima pasión y a su ascensión al cielo. Cerca de cuarenta años más tarde, en los momentos trágicos de la inminente ruina, los judíos buscarán a Jesús, a quien antes habían rechazado; lo buscarán no con amor, sino con desesperación; pero en vano. Aquí se habla, no tanto de los individuos, que pueden convertirse y encontrar a Jesús, como de la nación judía que, a consecuencia de la apostasía colectiva, libremente querida y ratificada, ha sido rechazada definitivamente y no es ya el pueblo escogido.

[35] *a la dispersión:* a los judíos de la llamada «diáspora» (cfr. *Sant.*, 1, *1; 1.ª Pe.*, 1, *1*), emigrados de Palestina y diseminados entre los pueblos paganos.

[36] ¿Qué es esto que dice: Me buscaréis y no
me hallaréis, y a donde yo voy, no podéis ir
vosotros?».

Promesa del Espíritu Santo
Hostilidad de los judíos

[37] El último día, el más solemne de la fiesta,
se puso en pie Jesús y gritó diciendo: «Si al-
guno tiene sed, venga a mí y beba. [38] El que
cree en mí, como dice la Escritura, ríos de
agua viva manarán de su seno». [39] Esto dijo
del Espíritu que habían de recibir los que cre-
yeran en Él, pues todavía no había venido el
Espíritu Santo, porque Jesús no había sido
aún glorificado.
[40] Algunos de entre la muchedumbre, oídas
estas palabras, decían: «Éste es verdadera-
mente el Profeta». [41] Otros decían: «Éste es
el Mesías». Pero otros decían: ¿Acaso viene de
Galilea el Mesías? [42] ¿No dijo la Escritura que
de la descendencia de David y de la aldea de
Belén, de donde era David, ha de venir el
Mesías?». [43] Se originó, pues, una escisión en
el pueblo a causa de Él. [44] Y algunos de entre
ellos querían prenderle; pero nadie le puso las
manos encima.
[45] Volvieron, pues, los guardias a los prín-
cipes de los sacerdotes y a los fariseos, y
éstos les dijeron: «¿Por qué no le habéis trai-
do?». [46] Respondieron los guardias: «Jamás
habló nadie como habla este hombre». [47] Enton-
ces los fariseos les replicaron: «¿Qué? ¿Tam-
bién vosotros os habéis dejado engañar?
[48] ¿Por ventura alguno de los jefes o de los
fariseos creyó en Él? [49] Pero esa muchedum-
bre no conoce la Ley y son unos malditos».
[50] Les dijo Nicodemo, el que había ido antes
a Él, que era uno de ellos: [51] «¿Por ventura,
nuestra Ley condena a un hombre antes de
oírlo y sin venir a conocimiento de lo que
hizo?». [52] Le respondieron y dijeron: «¿Acaso
también tú eres de Galilea? Investiga y verás
que de Galilea no ha salido ningún profeta».
[53] Y se marchó cada uno a su casa.

La mujer adúltera

8 Jesús se fue al monte de los Olivos. [2] Pero
al amanecer se presentó otra vez en el templo,
y todo el pueblo venía a Él. Y Él, sentado, les
enseñaba. [3] Los escribas y fariseos le trajeron
una mujer sorprendida en adulterio, y po-
niéndola en medio, [4] le dijeron: «Maestro, esta
mujer ha sido sorprendida en flagrante delito
de adulterio. [5] En la Ley Moisés nos mandó
que a semejantes mujeres las apedreásemos;
tú ¿qué dices?». [6] Esto decían tentándole, para
tener de qué acusarle. Pero Jesús, agachándose
hacia el suelo, escribía con el dedo en la tierra.
[7] Mas como ellos insistían preguntándole, se
incorporó y les dijo: «Quien de vosotros esté
sin pecado, tire el primero la piedra». [8] Y,
agachándose de nuevo, escribía en la tierra.
[9] Ellos, al oír esto, se iban retirando uno a
uno, comenzando por los más viejos; y se
quedó solo Jesús, y la mujer en medio. [10] In-
corporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde
están? ¿Nadie te ha condenado?». [11] Ella dijo:
«Nadie, Señor». Jesús dijo: «Tampoco yo te
condeno; vete, y desde ahora no peques más».

[37-38] Cada día, durante las fiestas de los Tabernáculos, se hacían libaciones con el agua, sacada con un jarro de oro, de la fuente de Siloé, en recuerdo del agua milagrosa que brotó de la roca en el desierto. El símbolo se verificaba entonces en Jesús, manantial inagotable de agua viva, que salta hasta la vida eterna (cfr. *4, 14*). Y el que con fe beba en esta fuente, no saca sólo para sí, sino que se convierte en un canal que comunica a los demás las aguas saludables. — *dice la Escritura: Pro.*, 13, *14*; 18, *4*.

[39] Jesús, después de su resurrección y ascensión al cielo, enviará al Espíritu Santo, para que sea el alma del cuerpo místico del cual Él es la cabeza. Siempre había estado el Espíritu Santo en el alma de los justos ejerciendo su actividad, incluso en el Antiguo Testamento, pero no había sido dado aún de modo visible y con plena efusión, como sucedió el día de Pentecostés (cfr. *Act.*, 2, *33*).

[41-42] Algunos de los judíos, ignorando que Jesús hubiese nacido en Belén y sabiendo por la Sagrada Escritura (cfr. *Is.*, 11, *1*; *Jer.*, 23, *5*; *Miq.*, 5, *2*) que el Mesías había de ser de la estirpe de David y había de nacer en Belén, negaban que Jesús pudiera ser el Mesías.

[47-49] Los *fariseos*, persuadidos de que solamente ellos tenían el monopolio de la verdad, comprenden a toda la *muchedumbre* ignorante en un solo acto de desprecio. Para ellos, la gente que no se interesaba bastante por las cuestiones religiosas, caía bajo la maldición de la Ley.

[50-52] A *Nicodemo*, que con valentía defiende para Jesús el derecho de ser escuchado, le responden los fariseos con ironía y desprecio negando que de *Galilea* puedan salir profetas y menos el Mesías. No recordaban que Jonás, Oseas, Nahum y quizás Elías eran galileos.

[1-11] Famoso episodio de la mujer adúltera, omitido por un buen número de códices antiguos; relegado por otros al final, después de 21, *25*; insertado en el Evangelio de *Lc.*, 21, *28* por un notable grupo llamado de Ferrar. Esto plantea dos cuestiones diversas: 1.ª ¿es canónico, o sea, inspirado y parte de las Escrituras divinas?; 2.ª ¿es auténtico, es decir, escrito por el mismo autor que el resto del evangelio, San Juan? De que sea canónico no puede haber la menor sombra de duda después del Concilio Tridentino, que ciertamente lo incluyó en el canon de los Libros sagrados «con todas sus partes», tal como están en la Vulgata. El que lo escribiera San Juan puede dudarse, por que no tiene su estilo (nótese la mención de los *escribas*, v. *3*, única vez en este Evangelio); no es una razón perentoria, pero se puede creer que el relato sea de tradición de San Juan, escrito por uno de sus discípulos (cfr. 21, *24-25*, nota).

[5-9] La Ley castigaba con la muerte el caso de adulterio (cfr. *Lev.*, 20, *10*; *Dt.*, 22, *22*). Los fariseos esperaban tener buen juego contra Jesús. Si decía que la culpable no tenía que ser apedreada, le acusarían de revolucionario y violador de la Ley; si la condenaba, perdería la aureola de bondad que le hacía amable ante el pueblo, y podrían denunciarlo a la autoridad romana que se había reservado la pena de muerte. Jesús, con su actitud, parece primero no interesarse por el asunto; después, pasando de la cuestión de derecho a la de hecho, con unas solas palabras, fijando sobre los acusadores su mirada penetrante, los desconcierta y los reduce al silencio. Ellos pensaron que lo mejor era retirarse, empezando por *los más viejos*, más astutos y quizá más culpables. Con aquel profeta, que conocía los secretos más recónditos del corazón, no era cuestión de aventurarse en tenderle insidias.

[11] Jesús condena el pecado, pero perdona al pecador; la justicia se transfigura y se sublima en la misericordia.

Jesús luz del mundo

12 De nuevo les habló Jesús, diciendo: «Yo
soy la luz del mundo; el que me sigue no ca-
minará en tinieblas, sino que tendrá la luz
de la vida». 13 Dijeron, pues, los fariseos: «Tú
das testimonio de ti mismo; tu testimonio no
es valedero». 14 Respondió Jesús, y les dijo:
«Aunque yo dé testimonio de mí mismo, mi
testimonio es válido, porque sé de dónde
vengo y adónde voy; mas vosotros no sabéis
de dónde vengo ni adónde voy. 15 Vosotros
juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.
16 Y aun cuando yo juzgue, mi juicio es recto
porque no estoy solo, sino que conmigo está
el Padre que me ha enviado. 17 Y en vuestra
misma Ley está escrito que el testimonio de
dos personas es válido. 18 Yo soy quien doy
testimonio de mí mismo, y también da testi-
monio de mí el Padre, que me ha enviado».
19 Le dijeron entonces: «¿Dónde está tu Padre?».
Jesús respondió: «Ni me conocéis a mí ni a
mi Padre; si me conocierais a mí, conoceríais
también a mi Padre».
20 Estas palabras las dijo en la habitación
del tesoro, mientras enseñaba en el templo;
y nadie le detuvo, porque todavía no había
llegado su hora.
21 Todavía les dijo: «Yo me voy, y me bus-
caréis, y moriréis en vuestro pecado; a donde
yo voy, vosotros no podéis venir». 22 Decían,
pues, los judíos: «¿Por ventura se quitará la
vida, pues dice: A donde yo voy, vosotros
no podéis venir?». 23 Él les decía: «Vosotros sois
de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de
este mundo, yo no soy de este mundo. 24 Por
esto os dije, que moriréis en vuestros pecados;
porque si no creyereis lo que yo soy, moriréis
en vuestros pecados». 25 Decíanle, pues: «¿Tú
quién eres?». Jesús les dijo: «Pues ni más ni
menos, eso mismo que os digo. 26 Muchas co-
sas tengo que hablar y juzgar de vosotros;
pero el que me ha enviado es veraz, y yo, lo
que he oído de Él, lo anuncio al mundo». 27 Y
no entendieron que les hablaba del Padre.
28 Dijo, pues, Jesús: «Cuando levantéis en alto
al Hijo del hombre, entonces conoceréis que
yo soy y que de mí mismo nada hago, sino
que hablo lo que el Padre me ha enseñado.
29 El que me envió está conmigo, y no me ha
dejado solo, porque yo hago siempre lo que
le agrada». 30 Diciendo estas cosas, muchos
creyeron en Él.

Libertad y nobleza verdaderas

31 Decía Jesús a los judíos que habían creído
en Él: «Si vosotros perseveráis en mi enseñanza,
seréis verdaderamante discípulos míos 32 y
conoceréis la verdad, y la verdad os hará li-
bres». 33 Le respondieron: «Somos linaje de
Abraham, y de nadie jamás hemos sido escla-
vos; ¿cómo dices tú: Seréis libres?». 34 Respon-
dióles Jesús: «En verdad, en verdad os digo,
que todo el que obra el pecado es esclavo del
pecado; 35 el esclavo no queda en la casa para
siempre; el hijo queda para siempre. 36 Si,
pues, el Hijo os diere libertad, seréis realmente
libres. 37 Bien sé que sois linaje de Abraham;
pero tratáis de matarme, porque mi palabra
no ha sido acogida en vosotros. 38 Lo que yo
he visto del Padre, eso hablo; y vosotros, tam-

12 La tarde del primer día de la fiesta de los Tabernáculos, en el atrio de las mujeres, encendían los sacerdotes grandes lámparas que difundían un vivo resplandor sobre toda la ciudad (cfr. 7, *2*, nota). Jesús tomó tal vez ocasión de ello para afirmar que Él era *la luz del mundo*, esto es, para afirmar su origen divino.

13-18 A la protesta de los fariseos de que el testimonio personal de Jesús, por sí mismo, no tiene valor, Él responde que conoce su origen y misión divinos, mientras que ellos no los conocen, y que su afirmación, según las prescripciones de la Ley, tiene todo su valor, pues está fundada en la autoridad del Padre. Los fariseos, juzgando por las apariencias exteriores referentes a su origen humano y a sus parientes, no le conocen, antes bien toman una actitud hostil a Él. — *yo no juzgo a nadie:* Jesús no ha venido al mundo para condenar, sino para usar de misericordia y salvar. La hora del juicio no ha llegado todavía, y si juzga, su juicio está conforme con las reglas de la justicia, porque juzga en unión con el Padre (cfr. 5, *30*). — *está escrito: Dt.*, 17, *6*; 19, *15*.

19 Como aparece por el contexto, los fariseos comprendieron bien que Jesús hablaba de su Padre celestial, pero con su pregunta hecha en tono irónico dan muestras de no creer en sus palabras.

21 Jesús repite, después quizás de una pausa, lo que había dicho antes (cfr. 7, *34-36*).

22 El suicidio era considerado por los judíos como un delito gravísimo, y le estaba reservado, como pena, la parte más oscura de la gehena.

23-24 Jesús responde a los judíos que ellos están en completa oposición con Él en cuanto a mentalidad, aspiraciones y vida; por esto no creen en su origen divino y morirán en sus pecados. — *que yo soy* el Mesías, el Hijo de Dios (cfr. 4, *26*).

25 *eso mismo que os digo:* es la traducción más sencilla y más coherente con las circunstancias del texto, que se presta a varias interpretaciones. Jesús, hablando a los judíos de Jerusalén, había afirmado varias veces su origen y misión divinos (cfr. 5, *17-18, 36-37*; 7, *16, 28*; 8, *16-18*), pero sin darse nunca expresamente el título de Mesías o Cristo (cfr. 7, *26-27, 40-42*), para no fomentar sus ideas de un Mesías temporal.

28-29 Los judíos, después de haber crucificado a Jesús, tendrán que reconocer, aunque les pese, que la cruz es en realidad para Él el trono de gloria y que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Jesús no hace nada de sí mismo, pues lo recibe todo del Padre, que le comunica su misma naturaleza divina y por esto está siempre unido con Él.

32-36 Conociendo *la verdad* y adhiriéndose prácticamente a ella, los discípulos de Jesús, que es la verdad misma, se hacen *libres* de los errores de la mente, de la esclavitud del demonio y del pecado, y alcanzan la libertad de los hijos de Dios. Esta libertad no consiste en pertenecer al *linaje de Abraham*, como pretenden los judíos, sino en la liberación del pecado. Quien *obra el pecado* se hace *esclavo* suyo, pues no se deja guiar de la razón, sino de la pasión; y, mientras el hijo permanece siempre en la casa del padre, porque, como hijo, es heredero suyo, el esclavo puede ser arrojado de ella. Solamente por Jesús, adhiriéndose a Él con la *fe* y con toda la vida, pueden los judíos llegar a ser *realmente libres*.

37-40 Es verdad que los judíos son del linaje de *Abraham*, pero no tienen su espíritu ni sus *obras*, porque no hacen lo que Dios quiere y Jesús ha enseñado: queriendo matar a Jesús, hacen lo que han aprendido de su padre, el demonio.

bién lo que habéis oído de vuestro padre,
eso hacéis». [39] Respondieron y le dijeron:
«Nuestro padre es Abraham». Jesús les dijo:
«Si sois hijos de Abraham, haced las obras
de Abraham. [40] Mas ahora pretendéis ma-
tarme, a mí que os he dicho la verdad, que
oí de Dios; eso Abraham no lo hizo. [41] Vosotros hacéis las obras de vuestro padre». Le
dijeron: «Nosotros no hemos nacido de adul-
terio; tenemos un solo padre, Dios». [42] Díjoles
Jesús: «Si Dios fuera vuestro padre, me ama-
ríais a mí, porque yo salí y vengo de Dios;
pues no he venido de mí mismo, sino que me
ha enviado Él. [43] ¿Por qué no comprendéis
mi lenguaje? Porque no estáis en disposición
de oír mis palabras. [44] Vosotros tenéis por
padre al diablo, y deseáis cumplir los deseos
de vuestro padre. Él ha sido homicida desde
el principio y no se mantuvo en la verdad,
porque no hay verdad en él. Cuando dice
mentiras, habla según su naturaleza, porque es
mentiroso y el padre de la mentira. [45] Pero
a mí, por lo mismo que os digo la verdad, no
me creéis. [46] ¿Quién de vosotros me puede
acusar de pecado? Si digo verdad, ¿por qué
no me creéis? [47] El que es de Dios, escucha
las palabras de Dios; por eso vosotros no es-
cucháis, porque no sois de Dios». [48] Respon-
dieron los judíos y le dijeron: «¿No decimos
bien que eres un samaritano y estás endemo-
niado?». [49] Respondió Jesús: «Yo no estoy en-
demoniado, sino que honro a mi Padre; y
vosotros me deshonráis a mí. [50] Yo no busco
mi gloria; hay quien la busca y juzga. [51] En
verdad, en verdad os digo, el que guarda mi
palabra, no verá la muerte jamás».

Jesús y Abraham

[52] Dijéronle los judíos: «Ahora hemos cono-
cido que tienes demonio. Abraham murió, y
también los profetas; ¡y tú dices: Si uno
guarda mi palabra, no gustará la muerte ja-
más! [53] ¿Acaso eres tú mayor que nuestro
padre Abraham, que murió? Y los profetas
también murieron. ¿Quién pretendes ser?».
[54] Respondió Jesús: «Si yo me glorifico a mí
mismo, mi gloria no es nada; mi Padre es el
que me glorifica, del que vosotros decís: Es
nuestro Dios. [55] Y no le habéis conocido, pero
yo le conozco, y si dijere que no le conozco,
sería mentiroso como vosotros; pero le conozco
y guardo su palabra. [56] Abraham, vuestro pa-
dre, se regocijó con el pensamiento de ver mi
día: lo vio y se alegró». [57] Dijéronle entonces
los judíos: «No tienes aún cincuenta años, ¿y
has visto a Abraham?». [58] Jesús les respondió:
«En verdad, en verdad os digo: Antes que
Abraham fuese, yo soy». [59] Cogieron entonces
piedras para arrojarlas contra Él; pero Jesús
se ocultó y salió del templo.

Jesús cura a un ciego de nacimiento

9 Pasando, vio a un hombre ciego de naci-
miento [2] Y le preguntaron sus discípulos, di-
ciendo: «Maestro, ¿quién pecó: éste o sus pa-
dres, para que naciese ciego?». [3] Respondió
Jesús: «Ni pecó éste ni sus padres, sino para
que se manifiesten en él las obras de Dios.
[4] Es preciso que nosotros hagamos las obras
del que me ha enviado, mientras es de día;

[41] Heridos en lo más vivo, los judíos protestan que ellos descendiendo de Abraham, tienen también su espíritu, porque sus antepasados no son paganos, esto es, adúlteros, sino que han sido siempre fieles a la unión pactada por Dios con Israel, figurada frecuentemente en la unión matrimonial.

[42-46] Una vez más afirma Jesús su origen y misión divinos. Los judíos no comprenden sus *palabras*, no sólo porque no quieren, sino porque, por sus prejuicios voluntarios, no pueden en modo alguno entenderlas. Están imbuidos del espíritu y dominados por las sugestiones del *diablo* que ha sido la causa de la ruina de los hombres. Por su pecado voluntario, el demonio se ha pervertido y está arraigado en la malicia y en el error, *es mentiroso y el padre de la mentira*. Al espíritu de mentira del demonio y de los judíos opone Jesús su veracidad e inocencia luminosa, que nadie puede atacar ni convencerle de la menor culpa.

[48] Los judíos lanzan contra Jesús todo su desprecio llamándolo *samaritano* y poseído. Entre los pueblos extranjeros ninguno era más execrado para los judíos que los samaritanos; llamar a uno samaritano era un insulto.

[50-51] Jesús no busca su *gloria:* es su Padre quien piensa en glorificarle y en juzgar a sus calumniadores. Quien cree en Él y *guarda* su *palabra*, tendrá la vida eterna.

[52-53] Los judíos toman o parecen tomar las palabras de Jesús en sentido material, como si los que en Él creen no tuvieran que estar sujetos a la muerte temporal.

[56] *Abraham... se regocijó:* dos explicaciones se dan a estas palabras: Abraham durante su vida conoció con luz superior que de su descendencia nacería, en día lejano, el Mesías, y por ello *se regocijó*. O bien: Abraham en el Limbo vio por inspiración divina que Jesús, de Nazaret era el redentor prometido *y se alegró*.

[57-59] Los judíos no pretendían precisar la edad de Jesús, que tenía entonces cerca de treinta y tres años; pero aun exagerándola querían hacer notar la imposibilidad de que Él hubiese visto a Abraham. Jesús afirmó entonces tan claramente su eternidad y su divinidad, que los judíos horrorizados por la supuesta blasfemia, *cogieron... piedras*, que había en el recinto del templo, para apedrearle. Pero Jesús, protegido por una especial providencia divina, se sustrajo a su furor, perdiéndose entre la multitud, y *salió del templo*.

9 El episodio de la curación del ciego de nacimiento parece que debe relacionarse más bien con lo que precede: Jesús, que es la luz espiritual del mundo, es también causa de luz material; que no con lo que sigue: Jesús buen pastor, lleno de misericordia, especialmente con los que sufren. El episodio es admirable por la naturalidad y nitidez de la narración, por la frescura de colorido, por la intuición psicológica; la bondad preveniente de Jesús, la obstinación voluntaria de los judíos, la franca sencillez del ciego, el desarrollo progresivo de la fe en su corazón, todo está expresado con arte insuperable por el evangelista, testigo ocular.

[2-5] La pregunta de los discípulos reflejaba una antigua falsa opinión de que todo mal físico era siempre consecuencia y pena de alguna culpa del individuo o de sus antepasados. La respuesta de Jesús hace notar que aquel mal, debido a causas naturales, estaba destinado en los planes de Dios a hacer resplandecer la virtud divina, su potencia y su bondad. Como entonces, lo mismo sucede ahora en los numerosos males de la vida.

[4-5] *nosotros:* Jesús, los Apóstoles, los oyentes, cada uno según su estado y su oficio, debemos cumplir los deberes que Dios nos ha impuesto, *mientras es de día*, esto es, mientras dura la vida; cuando *viene la noche*, a

viene la noche, en que nadie puede trabajar.
5 Mientras estoy en el mundo, soy luz del
mundo». 6 Dicho esto, escupió en tierra e hizo
lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos
del ciego 7 y le dijo: «Vete, lávate en la pisci-
na de Siloé» (que significa «Enviado»). Fue,
pues, y se lavó, y volvió con vista. 8 Los vecinos y los que antes le solían ver mendigando comenzaron a decir: «¿No es éste acaso el que estaba sentado pidiendo limosna?». 9 Unos decían: «Es él». Otros decían: «No, sino que es uno que se le parece». Él decía: «Soy yo».
10 Decíanle, pues: «¿Cómo se te han abierto
los ojos?». 11 Él respondió: «Aquel hombre que
se llama Jesús hizo lodo, y me untó los ojos,
y me dijo: Vete a Siloé y lávate; y yo fui, y
al lavarme, recobré la vista». 12 Y le dijeron:
«¿Dónde está ése?». Dijo: «No lo sé».
13 Llevaron ante los fariseos al que antes
era ciego. 14 Era sábado el día que Jesús hizo
lodo y le abrió los ojos. 15 De nuevo le pregun-
taron también los fariseos cómo había reco-
brado la vista. Él les dijo: «Me puso barro
sobre los ojos, y me lavé, y veo». 16 Decían,
pues, algunos de los fariseos: «Este hombre
no viene de Dios, pues no guarda el sábado».
Pero otros decían: «¿Cómo puede un hombre
pecador obrar semejantes señales?». Y había
desacuerdo entre ellos. 17 Dijeron, pues, otra
vez al ciego: «¿Tú qué dices de aquel que te
ha abierto los ojos?». 18 Él dijo: «Que es un
profeta». No querían creer, sin embargo, los
judíos que había sido ciego y que había re-
cobrado la vista hasta que llamaron a los
padres del mismo que ahora veía 19 y les
preguntaron, diciendo: «¿Es éste vuestro hijo,
que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo,
pues, ve ahora?». 20 Respondieron sus padres y
dijeron: «Lo que sabemos es que éste es nuestro
hijo y que nació ciego. 21 Pero cómo ve ahora,
no lo sabemos; a quién abrió sus ojos, tampoco
lo conocemos; preguntádselo a él, edad tiene;
hablará él de por sí». 22 Esto dijeron sus pa-
dres, porque temían a los judíos; pues ya ha-
bían convenido los judíos que, si alguno le
reconocía por Mesías, fuese expulsado de la
sinagoga. 23 Por eso dijeron sus padres: «Edad
tiene; preguntadle a él».
24 Llamaron, pues, por segunda vez al hom-
bre que fue ciego, y le dijeron: «Da gloria a
Dios. Nosotros sabemos que este hombre es
pecador». 25 Él respondió: «Si es pecador, no
lo sé; una cosa sé: que, siendo ciego, ahora veo».
26 Le dijeron: «¿Qué hizo contigo? ¿Cómo te
abrió los ojos?». 27 Respondióles: «Os lo dije
ya, y no me habéis escuchado; para qué queréis
oírlo otra vez? ¿Acaso también vosotros qué-
réis haceros discípulos suyos?». 28 Ellos le in-
sultaron diciendo: «Sé tú discípulo suyo; no-
sotros somos discípulos de Moisés. 29 Nosotros
sabemos que a Moisés le ha hablado Dios;
mas ése no sabemos de dónde es». 30 Respon-
dió el hombre y les dijo: «En esto precisamente
está lo asombroso: que vosotros no sabéis de
dónde es, y, no obstante, me ha abierto los
ojos. 31 Sabemos que Dios no oye a los peca-
dores, sino que, si uno honra a Dios y cum-
ple su voluntad, a ése le escucha. 32 Desde
que el mundo es mundo jamás se oyó decir
que nadie haya abierto los ojos de un ciego
de nacimiento. 33 Si éste no fuera de Dios,
no habría podido hacer nada». 34 Respondie-
ron y le dijeron: «Tú naciste empecatado de
pies a cabeza, ¿y quieres enseñarnos a noso-
tros?». Y le echaron fuera.
35 Oyó Jesús que le habían echado fuera, y
encontrándole, le dijo: «¿Tú crees en el Hijo
de Dios?». 36 Respondió él y dijo: «¿Y quién
es, Señor, para que crea en Él?». 37 Díjole
Jesús: «Le has visto, y es el que habla contigo».
38 Él dijo: «Creo, Señor», y le adoró.
39 Jesús dijo: «Para un juicio he venido yo

saber, la muerte, cesa el tiempo útil para merecer la vida eterna. — *Mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo:* Jesús difunde su luz clara y los hombres pueden y deben acogerla.

6-7 Las acciones preliminares ejecutadas o queridas por Jesús son simbólicas y prefiguran los Sacramentos, canales instrumentales de la gracia. Con ellas Jesús quería excitar en el ciego la fe más viva en Él. La piscina de *Siloé* estaba situada fuera de la actual ciudad, casi en el punto donde se juntan el valle del Tiropeón y el valle del Cedrón, y se alimentaba de la fuente de la Virgen por medio de un conducto excavado en la roca en tiempo del rey Ezequía (cfr. *2.º Re., 20, 20,* nota). El nombre Siloé, de la raíz «šalaḥ», enviar, hace pensar en Jesús, el verdadero *Enviado* para dar a los hombres la luz de la verdad.

8 El ciego, que pedía *limosna,* era muy conocido de todos y por eso su curación suscitó admiración y discusiones.

15 La encuesta judicial de los fariseos se desarrolla en tres tiempos: interrogatorio del curado; interrogatorio de sus padres; nuevo interrogatorio del curado y careo entre él y los padres.

20-22 Los padres, personas sencillas pero avisadas, procuran hábilmente no meterse en la cuestión para no comprometerse y no ser molestados por los fariseos. Éstos, en efecto, habían determinado castigar con una especie de excomunión al que reconociese a Jesús como Mesías; no se conoce claramente ni la duración ni la penalidad.

24 *Da gloria a Dios:* fórmula para exhortar a uno a decir la verdad, empleada aquí por los fariseos para obligar al ciego curado a no mentir.

34 *Tú naciste empecatado de pies a cabeza:* los fariseos aluden a su ceguera congénita, consecuencia evidente, según ellos, de los pecados, suyos o de sus mayores (cfr. vv. *2-5,* nota). — *Y le echaron fuera:* puede creerse que, como habían determinado (v. *22*), le excomulgarían y expulsarían de la Sinagoga.

38 *y le adoró:* San Juan le da siempre al verbo adorar el significado de culto tributado a Dios (cfr. *4, 20-24; 12, 20*).

39-41 Jesús ha venido para salvar a todos; pero los hombres, según la postura que toman frente a Él, se dividen en dos categorías, en creyentes e incrédulos, amigos y enemigos. A la primera categoría pertenecen los ciegos de buena voluntad, que abren los ojos a la luz de la verdad; a la segunda, los que ven, esto es, los que se creen iluminados y que, cerrando los ojos a la verdad, se hacen ciegos voluntariamente. Tales son los fariseos, que, a pesar de los milagros y de las palabras de Jesús, presumen ver claro y niegan que Jesús sea el Mesías. Ellos, por tanto, son culpables y su *pecado* de incredulidad *permanece* sin perdonar e inexcusable.

a este mundo: para que los que no ven, vean;
y los que ven, se vuelvan ciegos». [40] Oyeron
esto algunos fariseos que estaban con Él, y
le dijeron: «¿Es que también nosotros estamos
ciegos?». [41] Díjoles Jesús: «Si fuerais ciegos, no
tendríais pecado; mas ahora decís: Vemos; y
vuestro pecado permanece».

El buen pastor

10 En verdad, en verdad os digo, el que no
entra por la puerta en el redil de las ovejas,
sino que sube por otra parte, ése es ladrón y
salteador; [2] pero el que entra por la puerta es
el pastor de las ovejas. [3] A éste le abre el
portero y las ovejas oyen su voz, y llama a
sus ovejas por su nombre, y las saca afuera.
[4] Cuando ha sacado afuera todas las suyas, va
delante de ellas, y las ovejas le siguen, por-
que conocen su voz. [5] Mas a un extraño no
le seguirán, antes huirán de él, porque no co-
nocen la voz de los extraños». [6] Esta semejanza
les propuso Jesús, mas ellos no entendieron
qué era lo que les hablaba. [7] Díjoles, pues,
de nuevo Jesús: «En verdad, en verdad os digo,
yo soy la puerta de las ovejas; [8] todos cuan-
tos vinieron antes de mí, son ladrones y sal-
teadores; mas no les escucharon las ovejas.
[9] Yo soy la puerta; quien entrare por mí será
salvo, y entrará y saldrá, y hallará pasto.
[10] El ladrón no viene sino para robar, y ma-
tar, y destruir; yo he venido para que tengan
vida y la tengan en abundancia.
[11] Yo soy el buen pastor. El buen pastor
pone su vida por las ovejas; [12] el que es asala-
riado y no pastor, de quien no son propias
las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las
ovejas y huye, y el lobo las arrebata y dispersa;
[13] porque es asalariado, y no le importan las
ovejas.
[14] Yo soy el buen pastor, y conozco las mías,
y las mías me conocen, [15] como el Padre me
conoce y yo conozco al Padre: y pongo mi
vida por las ovejas. [16] Y tengo otras ovejas
que no son de este aprisco: también éstas
tengo que guiarlas, y oirán mi voz, y se hará
un solo rebaño y un solo pastor.
[17] Por esto me ama el Padre, porque yo pon-
go mi vida, para volverla a tomar. [18] Nadie
me la quita, sino que yo la pongo por mí
mismo; tengo poder para darla y para volverla
a tomar: este mandato recibí de mi Padre».
[19] Otra vez se originó desacuerdo entre los
judíos con motivo de estas palabras. [20] Pues
decían muchos de ellos: «Tiene un demonio y
delira. ¿Por qué le escucháis?». [21] Otros decían:
«Esas palabras no son de endemoniado: ¿acaso
puede un demonio abrir los ojos de los ciegos?».

Jesús en la fiesta de la Dedicación

[22] Se celebraba entonces en Jerusalén la
fiesta de la Dedicación; era invierno; [23] y Jesús

1-6 El episodio del ciego de nacimiento, al que Jesús dio la vista del cuerpo y del alma, es el proemio natural de la alegoría del buen pastor, pronunciada por Jesús quizá durante la fiesta de la Dedicación. El evangelista que ha presentado a Jesús como luz del mundo, lo presenta ahora como vida vivificante. Para comprender la alegoría es necesario tener presentes las costumbres pastoriles de Palestina. Los rebaños, que durante el día están paciendo en lugares más bien desiertos, se recogen al atardecer en un recinto cerrado por una tapia o por una estacada; varios rebaños se reúnen a veces en un mismo recinto, vigilado durante la noche por uno o varios guardianes. Por la mañana el pastor se presenta a la puerta del recinto, lanza el grito convencional, conocido de sus ovejas, las cuales, prontas a la llamada, salen en seguida del cercado y se encaminan, guiadas por el pastor que las precede, a los pastos. Quien intenta escalar el muro o la estacada y penetrar en el cercado, sin pasar *por la puerta*, es un *ladrón* o un asesino, que tiene intención de robar o de matar.

6-10 La aplicación de la *semejanza* es clara. El pueblo de Israel en el Antiguo Testamento es llamado con frecuencia el rebaño de Yahvé (cfr. *Sal.* 74, *1*; 77, *21*; 79, *13*; 95, *7*; *Jer.*, 23, *1*; *Ez.*, 34, *31*). Los que *antes* de Jesús se habían presentado como pastores de aquel rebaño sin mandato, como los fariseos, o abusando de su misión, como los sacerdotes, eran todos *ladrones* y *salteadores*, preocupados sólo de sus intereses y no del bien del rebaño. Jesús, en cambio, es el genuino buen pastor. Él es también *la puerta* del redil, porque es el único mediador entre los hombres y Dios y sólo por Él se puede entrar en el redil e ir al Padre; sólo por Él se puede tener la vida de la gracia.

11-18 El *buen pastor* es lo contrario del *asalariado*. El mercenario se preocupa de sí mismo y de su seguridad, y no de las ovejas, que está pronto a abandonar a merced del lobo, mientras que *el buen pastor pone su vida por las ovejas*. Pero ciertamente que en este punto la realidad es muy superior a la figura. Porque si bien el pastor procura defender las ovejas, procura también primero salvarse a sí mismo; Jesucristo, en cambio, pastor divino, ha sacrificado su vida por todas sus ovejas y por cada una de ellas (cfr., 2, *20*).

14-15 El modelo ideal al que debe aproximarse el mutuo conocimiento y unión de Jesucristo y de sus ovejas, es el conocimiento y la unión del Verbo encarnado con su Padre (cfr. 17, *22*).

16 Las *otras ovejas* que pertenecen de derecho a Jesús, pero que no están comprendidas en el *aprisco* de Israel (cfr. vv. *6-10*, nota), son los paganos. Desde el punto de vista religioso el mundo antiguo se dividía en dos partes desiguales, que juntas comprendían todo el género humano, hebreos y gentiles (cfr. *Rom.*, 1, *16*; *Gál.*, 3, *28*). Jesús, llamando también a los paganos a la fe y a la salvación hizo de las dos partes *un solo rebaño* en la Iglesia cristiana, difundida por todo el mundo (cfr. *Ef.*, 2, *14-18*).

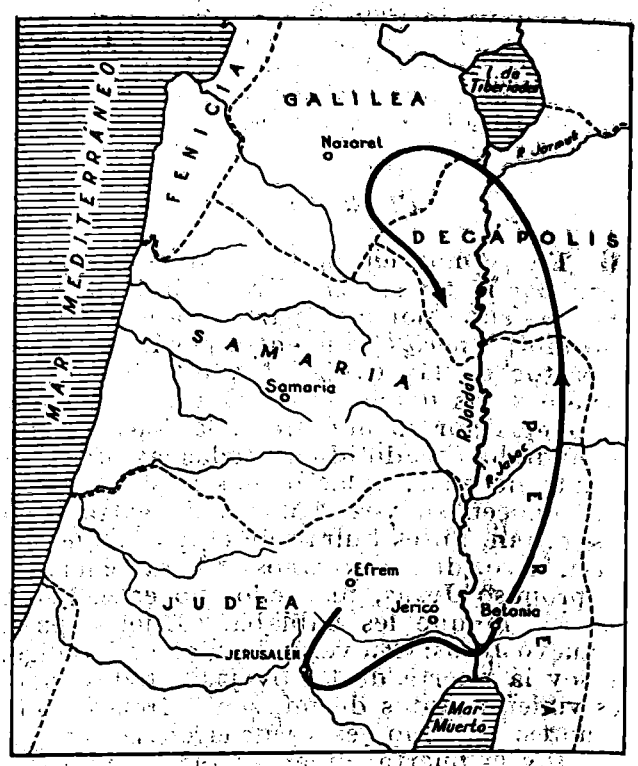
17-18 Jesús ha sacrificado voluntariamente la *vida*, por amor de sus ovejas y por obediencia al Padre, «hecho obediente hasta la muerte y muerte de cruz» (*Fil.*, 2, *8*). Solamente Dios puede volver a tomar la vida por su propia virtud; Jesús, pues, con estas palabras reafirma su divinidad.

22-23 La fiesta de la Encenia o *Dedicación* del templo había sido instituida por Judas Macabeo el año 164 a. de Cristo, con ocasión de la purificación del templo, después de la profanación de Antíoco Epifanes (cfr. *1.° Mac.*, 4, *59*; *2.° Mac.*, 10, *5-8*). Duraba ocho días y comenzaba el 25 de Casleu (noviembre - diciembre). Jesús, en el intervalo entre la fiesta de los Tabernáculos y la de la Dedicación, según se deduce de los Sinópticos, se había alejado de Judea y se había dirigido a Perea y volvió después a Jerusalén para la Dedicación. El *pórtico de Salomón*, por donde Él paseaba, estaba situado en el lado oriental del atrio de los gentiles y dominaba el valle del Cedrón. Parece que debía ser un resto del antiguo templo de Salomón, y de aquí su nombre.

se paseaba por el templo en el pórtico de Salomón. [24] Los judíos le rodearon y dijeron: «¿Hasta cuando vas a tenernos en vilo? Si tu eres el Mesías, dínoslo claramente». [25] Respondióles Jesús: «Os lo dije, y no creéis. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. [26] Sin embargo, vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. [27] Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, [28] y yo les doy la vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. [29] Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. [30] El Padre y yo somos una sola cosa».

[31] Los judíos cogieron de nuevo piedras para apedrearle. [32] Jesús les preguntó: «Muchas obras buenas hice ante vosotros de parte de mi Padre: ¿por cuál de estas obras me queréis apedrear?». [33] Respondiéronle los judíos: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios». [34] Jesús les replicó: «¿No está escrito en vuestra Ley: Yo digo: Sois dioses? [35] Si llamó dioses a aquéllos para quienes vino la palabra de Dios — y la Escritura no puede fallar —, [36] ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? [37] Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; [38] más si las hago ya que a mí no me creéis, creed a la obras, para que sepáis y reconozcáis que el Padre está en mí y yo en el Padre». [39] Quisieron entonces otra vez detenerle, pero Él se escapó de entre sus manos.

[40] Se marchó de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había comenzado a bautizar, y permaneció allí. [41] Muchos venían a Él, y decían: «Juan no hizo ningún milagro, pero todo cuanto dijo Juan de éste era verdad». Y muchos creyeron allí en Él.



De Jerusalén a la Transjordania y hacia el valle del Jordán.

Jesús resucita a Lázaro

11 Había un enfermo, Lázaro, de Betania, la aldea de María y Marta su hermana. [2] Era esta María la que ungió con perfume al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos, cuyo

[26-29] Los judíos no creen, no porque Dios no les llame a través de Jesucristo, sino porque no quieren creer y, ya por adelantado, están decididos a no creer. Por tanto, no tienen las disposiciones propias de las *ovejas* de Jesucristo, la docilidad y la sencillez de mente y corazón. En cuanto de Él depende, sus ovejas, mientras conserven sus buenas disposiciones, no pueden perderse, porque el Padre, que se las ha dado, tiene poder de defenderlas de todo peligro.

[30] La unidad del Padre y del Hijo en la misma naturaleza es la conclusión a que llega Jesús en su discurso; verdad fundamental para la teología cristiana y capital para la eficacia de la salvación traída al mundo por Jesús.

[31-38] Los judíos comprendieron todo el alcance de las palabras de Jesús, y, como habían intentado hacer antes (cfr. 8, *59*), *cogieron piedras para apedrearle* por blasfemo. El error de los judíos estaba en pensar que Jesús, haciéndose Dios, negaba la unidad divina. Y Jesús les refuta basándose en la Escritura: si la Sagrada Escritura, que es infalible y no se equivoca, llama dioses a los jueces (cfr. *Sal.* 82, *1, 6*), porque participan de la autoridad divina, ¿cómo podéis acusarme de blasfemia, si yo me llamo *Hijo de Dios*, habiéndome consagrado el *Padre* a la misión de salvar el mundo, como he demostrado con los milagros, obrados para que vosotros podáis conocer que yo y el Padre somos una misma cosa, esto es, tenemos la misma idéntica naturaleza? Es un argumento del menos al más, fácilmente asequible a toda persona de juicio, y suficiente para reclamar de los judíos una mayor ponderación de sus juicios.

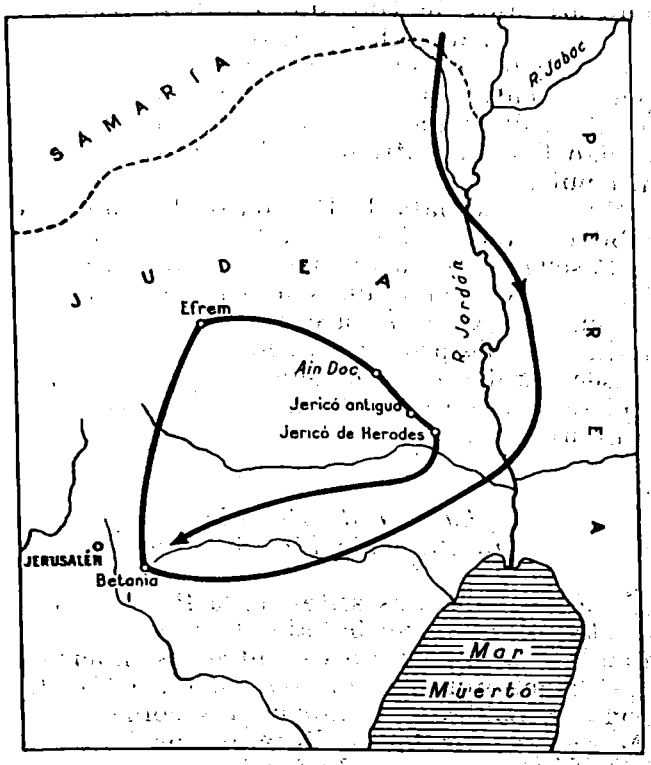
[39] *se escapó de entre sus manos*, como lo había hecho otra vez (cfr. 8, *59; Lc.*, 4, *30*) y lo volverá a hacer más tarde (11, *54*; 12, *36*), hasta que llegue su hora (cfr. 7, *30*, nota), es decir, la hora de morir por la salvación del mundo, mostrando con ello que tiene verdaderamente en la mano su vida y su muerte (vv. *17-18*).

[40-41] Jesús, a causa de la persecución de los judíos, se retiró a Perea, a orillas del Jordán, donde ya había estado los dos meses intermedios entre la fiesta de los Tabernáculos y la de la Dedicación, y permaneció allí hasta el momento de ir a Betania por la muerte de Lázaro. El recuerdo de Juan Bautista se conservaba vivo y muchos de sus admiradores hacían notar la verdad de cuanto había dicho acerca de Jesús.

11 El evangelista, guiado por el pensamiento de hacer resaltar la divinidad de Jesús, narra con abundancia de pormenores la resurrección de Lázaro. Los Sinópticos refieren especialmente cuanto Jesús había obrado en Galilea; si hubiesen narrado la resurrección de Lázaro, lo habrían hecho, según su índole y estilo, con pocos rasgos claros e incisivos, como lo hacen en la resurrección del hijo de la viuda de Naím (*Lc.*, 7, *11-15*) y de la hija de Jairo (*Mt.*, 9, *18*, nota). También aquí se revela Juan artista incomparable por la sencillez, la espontaneidad y la nitidez de la narración.

[2] ¿A qué unción quiere referirse el Evangelista? ¿A aquélla de que habla San Lucas (*7, 38*) o a la que tendrá lugar en la misma Betania seis días antes de Pascua, de la que habla él mismo (12, *3*)? No es tan fácil resolver la cuestión; muchos se inclinan por la segunda hipótesis.

hermano Lázaro estaba enfermo. [3] Enviaron, pues, las hermanas a decirle: «Señor, mira, el que amas está enfermo». [4] Oyéndolo Jesús, dijo: «Esta enfermedad no es para morir, sino



Últimas predicaciones de Jesús: resurrección de Lázaro, la cena en Betania, su retiro en Efrem y entrada triunfal en Jerusalén.

para la gloria de Dios, a fin de que por ella sea glorificado el Hijo de Dios». [5] Pues Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro. [6] Aunque oyó que estaba enfermo, permaneció aún dos días en el lugar donde estaba. [7] Sólo después de esto, dijo a los discípulos: «Vamos otra vez a Judea». [8] Los discípulos le dijeron: «Maestro, ahora trataban de apedrearte los judíos, ¿y otra vez vas allá?». [9] Respondió Jesús: «¿No son doce las horas del día? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; [10] pero si camina de noche, tropieza, porque le falta la luz». [11] Esto dijo, y después añadió: «Lázaro, nuestro amigo, está dormido, pero voy a despertarle». [12] Díjeronle entonces los discípulos: «Señor, si duerme, sanará». [13] Jesús hablaba de su muerte, mas ellos pensaron que hablaba del descanso del sueño. [14] Entonces Jesús les dijo abiertamente: «Lázaro ha muerto, [15] y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos a él».

[16] Dijo, pues, Tomás, llamado Dídimo, a los condiscípulos: «Vayamos también nosotros para morir con Él». [17] Fué, pues, Jesús, y encontró que hacía ya cuatro días que estaba en el sepulcro. [18] Distaba Betania de Jerusalén como a unos quince estadios. [19] Muchos judíos habían venido a Marta y María para consolarlas por su hermano. [20] Marta, cuando oyó que Jesús venía le salió al encuentro; María se quedó sentada en casa. [21] Dijo, pues, Marta a Jesús: «Señor si hubieras estado aquí no se habría muerto mi hermano; [22] pero sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo otorgará». [23] Díjole Jesús: «Resucitará tu hermano». [24] Marta le dijo: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». [25] Díjole Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; [26] y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». [27] Dícele: «Sí, Señor; yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, que ha venido al mundo». [28] Y diciendo esto, se fue y llamó secretamente a María, su hermana, diciendo: «El Maestro está aquí y te llama». [29] Ella, cuando lo oyó, se levantó al instante y se fue a Él; [30] Jesús todavía no había llegado a la aldea, sino que estaba en el sitio donde Marta le había encontrado. [31] Los judíos que estaban con ella en la casa y la consolaban, al ver que María se levantaba de prisa y salía, la siguieron, pensando que iba al sepulcro para llorar allí.

[32] María, cuando llegó donde estaba Jesús, al verle, se echó a sus pies, diciéndole: «Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano». [33] Jesús, pues, al verla llorar y

[4-6] Las palabras de Jesús con ocasión del mensaje de Marta y de María tienen un valor general y no sólo para el caso particular de Lázaro. Los males frecuentemente son queridos o permitidos por Dios para que de ellos se siga su gloria. Después de haber recibido el recado, esperó aún Jesús *dos días* antes de marchar a Betania, no por indiferencia, ya que el Evangelista hace notar su amor por aquella familia tan amiga, sino para que el milagro de la resurrección de Lázaro fuese más evidente y más espléndido.

[9-10] *las horas del día* desde la salida hasta la puesta del sol eran doce para los judíos. Jesús quiere decir que así como el hombre puede atender con tranquilidad a sus trabajos durante el día, así Él mientras dura su vida, según la voluntad del Padre, no tiene nada que temer.

[16] El apóstol Tomás, refiriéndose a la persecución y a los peligros de parte de los judíos, demuestra su valentía y su afecto a Jesús.

[18-19] Dada la corta distancia de *quince estadios*, unos 3 kilómetros, muchos judíos habían ido de *Jerusalén* a *Betania* para dar el pésame a Marta y María, lo que solía hacerse con visitas largas interrumpidas sólo por los llantos y lamentos fúnebres.

[21] Las palabras de Marta expresan al mismo tiempo su vivo dolor y su gran confianza en Jesús.

[25-28] Jesús es el principio y el autor de la vida y hará resucitar a nueva vida a los que creen en Él. Con sus palabras quiere reavivar y aumentar la fe en el ánimo de Marta. Ésta entiende las palabras de Jesús como si Él hablase de la resurrección universal de los justos al fin del mundo, en la que creían entonces comúnmente los judíos, exceptuados los saduceos (cfr. *Mt.*, 22, *28-31*).

[31] *iba al sepulcro para llorar:* los judíos, especialmente las mujeres, solían ir con frecuencia a los sepulcros de sus parientes difuntos para desahogar su dolor en largos llantos y lamentaciones.

[33-35] Jesús, de corazón delicado y sensible, dio rienda suelta a la viva emoción que le embargó ante el dolor de las hermanas de Lázaro, y, conmovido, unió sus lágrimas a las de María.

que lloraban también los judíos que habían
venido con ella, se estremeció en su espíritu
y se conturbó, [34] y dijo: «¿Dónde le habéis
puesto?». Dijéronle: «Señor, ven y lo verás».
[35] Lloró Jesús. [36] Por esto decían los ju-
díos: «Mira como le amaba». [37] Pero algunos de
ellos dijeron: «¿No pudo éste, que abrió los
ojos del ciego, hacer que no muriese?». [38] Jesús,
estremeciéndose otra vez en su interior, llegó
al sepulcro, que era una cueva tapada con
una piedra. [39] Dijo Jesús: «Quitad la piedra».
Díjole Marta, la hermana del muerto: «Señor,
ya hiede, pues lleva cuatro días». [40] Jesús le
dijo: «¿No te he dicho que, si crees, verás la
gloria de Dios?». [41] Quitaron, pues, la piedra.
Jesús, alzó sus ojos al cielo y dijo: «Padre, te
doy gracias porque me has oído. [42] Yo sabía
que tú me escuchas siempre, pero lo he dicho
por la gente que me rodea, para que crean que
tú me has enviado». [43] Y dicho esto, con voz
poderosa, gritó: «Lázaro, sal fuera». [44] Salió
el muerto atados con vendas pies y manos,
y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les
dijo: «Desatadle y dejadle andar».

El Sanedrín decreta la muerte de Jesús

[45] Muchos de los judíos que habían venido
a casa de María, viendo lo que había hecho
creyeron en Él; [46] pero algunos de ellos se fue-
ron a los fariseos y les contaron lo que Jesús
había hecho. [47] Convocaron entonces los prín-
cipes de los sacerdotes y los fariseos una reu-
nión, y dijeron: «¿Qué hacemos; pues ese hom-
bre obra muchos prodigios? [48] Si le dejamos
así, todos creerán en Él, y vendrán los roma-
nos y nos destruirán a nosotros, y el lugar
santo y la nación». [49] Pero uno de ellos, Caifás,
que era aquel año sumo sacerdote, les dijo:
[50] «Vosotros no sabéis nada, ni reflexionáis que
nos interesa que muera un solo hombre por el
pueblo y que no perezca toda la nación». [51] Es-
to lo dijo no por sí mismo, sino que, siendo
sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús
tenía que morir por la nación, [52] y no sólo
por la nación sino también para juntar en
uno los hijos de Dios que estaban dispersos.
[53] A partir de aquel día, resolvieron hacerle
morir. [54] Jesús, pues, no se presentaba ya en
público entre los judíos, sino que se retiró
de allí a una región próxima al desierto, a una
ciudad llamada Efrem, y allí moraba con los
discípulos.
[55] Se aproximaba la Pascua de los judíos, y
subieron muchos del país a Jerusalén antes de
la Pascua para purificarse. [56] Y buscaban, a
Jesús, y se decían unos a otros estando en
el templo: «¿Qué os parece? ¿No vendrá a la
fiesta?». [57] Los príncipes de los sacerdotes y los
fariseos habían dado órdenes de que, si alguno
supiese dónde estaba, le denunciase, para que
le detuvieran.

La cena de Betania
(Mt., 26, 6-13; Mc., 14, 3-9)

12 Jesús, seis días antes de la Pascua, vino
a Betania, donde se hallaba Lázaro, a quien
Jesús había resucitado de entre los muertos.
[2] Le dispusieron allí un banquete, y Marta
servía, y Lázaro era uno de los comensales.
[3] María, tomando una libra de perfume de
nardo legítimo, de subido precio, ungió los pies
de Jesús, y los enjugó con sus cabellos, y la
casa se llenó de la fragancia del perfume.
[4] Dijo entonces Judas Iscariote, uno de sus
discípulos, el que había de entregarle: [5] «¿Por
qué no se vendió este perfume en trescientos
denarios y se dio a los pobres?». [6] Decía esto
no porque le importaran los pobres, sino por-
que era un ladrón, y teniendo la bolsa, hurtaba
lo que en ella echaban. [7] Pero Jesús dijo: «Dé-
jala; lo ha hecho reservándolo para el día de

[39] **Marta, dejando traslucir un instante de turbación por la orden de Jesús, hace notar que Lázaro está muerto ya desde hace *cuatro días*.**

[44] **Entre los judíos el cadáver, después de haber sido lavado y rociado con aromas, era fajado *con vendas pies y manos*, cubierto *el rostro* con *un sudario*, envuelto en una sábana y puesto así en el sepulcro.**

[46-47] **Aunque testigos de aquel notabilísimo milagro, algunos de aquellos judíos, obstinados en su incredulidad, de regreso a Jerusalén, fueron a denunciar a los fariseos cuanto había acontecido en Betania. Efecto de la denuncia fue la inmediata reunión de los principales miembros del Sanedrín, saduceos y fariseos, para deliberar sobre las medidas que se habían de tomar. Admiten que Jesús obra milagros, porque no pueden negar la evidencia; pero imaginan un posible movimiento político popular, que podría provocar la intervención de la autoridad romana.**

[49] **San Juan no quiere decir que el oficio de *sumo sacerdote* fuese anual, sino solamente que aquel año tan memorable, el sumo sacerdote, sobre quien pesaba la responsabilidad de la muerte de Jesús, era Caifás. Por lo demás podemos deducir de buenas fuentes que en aquel tiempo la autoridad romana se reservaba la confirmación anual del cargo de sumo sacerdote.**

[50-52] **Según Caifás, no basta con detener a Jesús, sino que es necesario suprimirlo como medida política, para bien de la nación, sea Él inocente o no. El Evangelista hace notar que sus palabras, sin él pensarlo, fueron pronunciadas por inspiración divina, para expresar la universalidad de la muerte redentora de Jesucristo.**

[54] **No habiendo llegado aún la hora del sacrificio fijada en los eternos decretos, Jesús se retira a una *región* desierta. Parece que se trata del *desierto* de Judea en la vertiente oriental de las montañas a lo largo del Mar Muerto y del río Jordán. — *Efrem*, según la opinión más común, estaba al noroeste de Jerusalén, a unos 25 kilómetros, en la región de Betel, donde está ahora el pueblo árabe cristiano de et-Táijibe.**

[1] **Es más probable que haya que contar *seis días* enteros; si no Jesús para ir a *Betania* hubiera tenido que hacer un largo camino en día de sábado (cfr. *Act.*, 1, *12*). Debió, pues, llegar a Betania la tarde del viernes, cuando estaba para comenzar el sábado.**

[2] **El *banquete* se celebró en casa de Simón el leproso (cfr. *Mt.*, 26, *6*; *Mc.*, 14, *3*), que debía ser pariente o amigo de la familia de *Lázaro*, ya que las dos hermanas *Marta* y María actúan allí como si estuvieran en su casa.**

[3] **Una *libra* romana equivalía a 327,45 gramos.**

[7-8] **El acto de afectuosa devoción realizado por María, derramando aquel precioso perfume en los pies de Jesús, sin ella pensarlo, era como una preparación anticipada del cuerpo de Jesús para la sepultura. Al decir esto**

mi sepultura; [8] porque pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

[9] Enteróse un gran número de judíos que estaba allí, y vinieron no sólo por Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. [10] Por esto resolvieron los príncipes de los sacerdotes matar también a Lázaro, [11] pues muchos de los judíos, a causa de él, se les iban y creían en Jesús.

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén (Mt., 21, 1-11; Mc., 11, 1-11; Lc., 19, 29-40)

[12] Al día siguiente, la gran muchedumbre que había venido a la fiesta, al oír que venía Jesús a Jerusalén, [13] tomaron ramas de las palmeras, y salieron a su encuentro y clamaban:

«¡Hosanna!
¡Bendito el que viene en el nombre del Señor,
y el rey de Israel!»

[14] Hallando Jesús un asnillo, montó sobre él, según está escrito: [15] «No temas, hija de Sión; mira que viene tu rey montado en un pollino de asna».

[16] De estas cosas no se dieron cuenta sus discípulos desde el principio; pero, cuando fue glorificado Jesús, entonces recordaron que estas cosas estaban escritas sobre Él, y que ellos mismos le habían hecho. [17] Le rendía testimonio la gente que estaba con Él cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos. [18] Por esto también le salió al encuentro la muchedumbre, por haber oído que Él había hecho este prodigio. [19] Los fariseos, pues, se decían unos a otros: Ya veis que nada lográis; mirad como todo el mundo se va detrás de Él.

Homenaje de los gentiles a Jesús

[20] Había algunos gentiles entre los que subieron a honrar a Dios en la solemnidad. [21] Éstos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron diciendo: «Señor, queremos ver a Jesús». [22] Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron y se lo dijeron a Jesús. [23] Jesús les contestó diciendo: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. [24] En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda él solo; pero si muere, lleva mucho fruto. [25] Quien ama su vida, la pierde; y quien aborrece su vida en este mundo, la guardará para la vida eterna. [26] Si alguno me sirve, sígame; y donde estoy yo, allí estará también mi servidor. A quien me sirva, mi Padre le honrará. [27] Ahora mi alma se siente turbada; y ¿que diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Mas para esto he venido yo a esta hora. [28] Padre, glorifica tu nombre».

Vino, pues, una voz del cielo: «Le glorifiqué y de nuevo le glorificaré». [29] La muchedumbre, que allí estaba y lo oyó, decía que había sido un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». [30] Jesús respondió y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. [31] Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será arrojado fuera. [32] Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí». [33] Esto lo decía significando de qué muerte había de morir. [34] Le respondió entonces la muchedumbre:

Jesús anuncia su próxima pasión y muerte. — *pobres siempre* habrá en el mundo; simple constatación de un hecho.

[10] *matar también a Lázaro:* la ciega pasión quiere arrastrarles de delito en delito. «¡Oh necio pensamiento, oh ciega ferocidad! Jesús, que le resucitó habiendo muerto, ¿no podría resucitarle después de asesinado? Si halláis diferencia entre muerto naturalmente y asesinado, ved que el Señor hizo lo uno y lo otro: resucitó a Lázaro muerto de muerte natural y se resucitó a sí mismo muerto de muerte violenta» (San Agustín, *Trat. sobre San Juan*, 50, hacia el fin).

[12-13] Más abajo, vv. *17-18*, se explica la causa de la *gran muchedumbre* que salió al *encuentro* de Jesús.

[14-16] *está escrito: Zac.*, 9, *9* (cfr. *Mt.*, 21, *4*, nota). Los discípulos, ofuscados todavía por los prejuicios corrientes acerca del Mesías, no comprendieron entonces el significado de un Mesías manso y humilde, anunciado por el profeta. Lo comprendieron más tarde después de la Ascensión y de Pentecostés.

[20] Para las principales fiestas judías, especialmente para la Pascua, acudían a Jerusalén, para rendir culto al verdadero Dios, aun desde remotas regiones, prosélitos, esto es, *gentiles*, llamados genéricamente helenos, iniciados en el judaísmo (cfr. *Act.*, 2, *5*, *8-11*). En el templo sólo podían entrar en el atrio de los gentiles. Algunos de ellos, que ciertamente habían oído hablar mucho de Jesús, el rabí de Nazaret, poderoso en palabras y en obras, deseaban hablar con Él.

[23-26] Jesús no responde directamente a los helenos, pero establece un principio, que tiene valor para todos y que trastorna las máximas del mundo. Él está para ser *glorificado;* pero ¿de qué modo? Con la pasión y con la muerte en cruz: sólo de este modo será exaltado. Y explica su pensamiento con la sencilla y clara semejanza del grano de trigo, que muere aparentemente, enterrado en la tierra, para nacer de nuevo y producir mucho fruto. La mortificación cristiana no es ley de muerte, sino de vida fecunda y abundante. Cfr. *Mt.*, 10, *39*.

[27-28] La perspectiva de la próxima pasión le anticipa a Jesús la agonía del corazón, que llegará a su máximo grado en Getsemaní y había comenzado desde el primer instante de su vida. Jesús dirige al *Padre*, ya ahora, la misma súplica que le dirigirá en Getsemaní: pide primero verse libre de la pasión y después, venciendo toda repugnancia humana, se conforma completamente con la voluntad divina. Él no quiere otra cosa que la gloria que dará al Padre con su pasión. Y el Padre, respondiendo *del cielo* con un supremo testimonio, asegura que, como toda la vida de Jesús ha sido una glorificación de su nombre, así será particularmente su dolorosa pasión.

[29-33] A las diversas impresiones de la turba responde Jesús que aquella *voz* del cielo es una última llamada a ellos. Con su pasión terminará el juicio: el *mundo* será condenado y su jefe, Satanás, vencido y perderá su imperio sobre los hombres. Con su cruz, en efecto, Jesús atraerá a sí a *todos* los hombres, judíos y gentiles. La cruz será su trono y su glorificación. — *príncipe de este mundo* es una locución que entonces se usaba para indicar a Satanás, que era como el dueño del mundo, antes que su reino fuese derribado y destruido por Jesús (*Lc.*, 18, *20*, nota).

[34] La multitud ha comprendido que Jesús se había designado como Mesías, pero anunciaba al mismo tiem-

«Nosotros sabemos por la Ley que el Mesías
permanece eternamente, y ¿cómo dices tú que
tiene que ser levantado el Hijo del hombre?
¿Quién es ese Hijo del hombre?». [35] Jesús les
dijo: «Todavía por breve tiempo está la luz
con vosotros. Caminad mientras tenéis la luz,
para que las tinieblas no os sorprendan: pues
quien camina en las tinieblas no sabe por donde
va. [36] Mientras tenéis la luz, creed en la luz,
para que os hagáis hijos de la luz». Esto habló
Jesús, y retirándose se escondió de ellos.

Incredulidad de los judíos

[37] Aunque había hecho tan grandes mara-
villas en presencia de ellos, no creían en Él,
[38] para que se cumpliese la palabra del profeta
Isaías:

«Señor, ¿quién creyó en nuestra predica-
[ción?
¿Y a quién ha sido revelado el brazo del
[Señor?».

[39] Por esto no pudieron creer, porque tam-
bién dijo Isaías:

[40] «Cegó sus ojos
y endureció su corazón,
para que no vean con los ojos
ni entiendan con el corazón,
ni se conviertan, y los sane».

[41] Esto dijo Isaías porque vio su gloria y
habló de Él. [42] Sin embargo, aun de los jefes,
muchos creyeron en Él; mas por causa de los
fariseos no le confesaban por temor de ser
expulsados de las sinagogas, [43] porque amaron
más la gloria de los hombres que la gloria de
Dios. [44] Jesús, clamando, dijo: «El que cree
en mí, no cree en mí, sino en Aquel que me ha
enviado; [45] y el que me ve a mí, ve al que me
ha enviado. [46] Yo he venido como luz al mun-
do, para que todo el que crea en mí no quede
en las tinieblas. [47] Y el que escucha mis pa-
labras y no las guardare, yo no le juzgo, por-
que no vine para juzgar al mundo, sino para
salvar al mundo. [48] Quien me desecha y no
acoge mis palabras tiene quien le juzga: la
palabra que yo he hablado, ésta le juzgará
en el último día, [49] porque yo no he hablado
de mí mismo; el Padre, que me ha enviado,
Él me dio la orden de lo que había de decir
y hablar. [50] Y yo sé que su mandamiento es
vida eterna. Lo que yo hablo, pues, así lo
hablo, conforme el Padre me lo ha dictado».

Última cena. Lavatorio de los pies

13 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo
Jesús que había llegado su hora de pasar de
este mundo al Padre, habiendo amado a los
suyos que estaban en el mundo, los amó hasta
el extremo. [2] Y comenzada la cena, como el

po que estaba para morir, tal vez clavado en una cruz. Pero, creyendo, según la mentalidad judía de entonces, que el Mesías había de permanecer siempre con su pueblo, no acaba de explicarse las palabras de Jesús.

[35] Jesús, sin recoger la pregunta de los judíos, les invita una vez más, mientras tienen tiempo, a que abran los ojos a la luz y crean en Él.

[37-38] En un rápido balance de toda la vida pública de Jesús, el Evangelista, examinando las causas de la incredulidad de los judíos, las encuentra en su resistencia a la verdad y en su voluntaria obcecación y obstinación. Todo estaba predicho ya por los profetas y tenía que cumplirse; pero esto no quita que la predicción profética en el orden de las causas metafísicas dependiese del hecho mismo previsto por Dios. — *la palabra del profeta: Is.*, 53, *1*, donde se habla del «Siervo de Yahvé», el Mesías, y se observa que casi nadie ha creído en el anuncio de sus obras maravillosas.

[39-40] Los judíos podían y debían creer; en realidad ellos no quisieron creer; *Isaías*, que había previsto su incredulidad voluntaria *(Is., 6, 9-10)*, atribuye, según el modo bíblico de expresarse, a la acción directa de Dios, lo que Dios tan sólo había permitido. Cfr. *Mt.*, 13, *10-26*, donde se cita la misma profecía a propósito del modo de enseñar de Jesús por medio de parábolas. La cita de Mateo se conforma a la versión de los LXX, que afirma objetivamente el hecho: su corazón se ha vuelto insensible, etc.; la de Juan se acerca más al texto hebreo, que hace intervenir la acción divina.

[41] *su... de Él:* de Jesús. Alusión a *Is., 6, 1-3*, donde se narra la visión inaugural del *profeta*, quien *vio* a Yahvé sentado en un trono, y los serafines cantaban su *gloria*. Pero el evangelista identifica a Jesús con el Dios de los padres, con el Yahvé del Antiguo Testamento, porque en realidad posee la misma naturaleza divina, le es consubstancial, como define el Símbolo Niceno de la fe católica.

[42-43] Entre los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, *muchos*, no sólo Nicodemo y José de Arimatea, *creyeron* en Jesús; pero por temor de incurrir en la excomunión del Sanedrín, decretada contra quienes creyeran en Jesús, no tenían valor para mostrarse abiertamente seguidores suyos, solícitos más bien de la *gloria* que proviene de la alabanza *de los hombres*, que no de la gloria que se sigue de la aprobación de *Dios*.

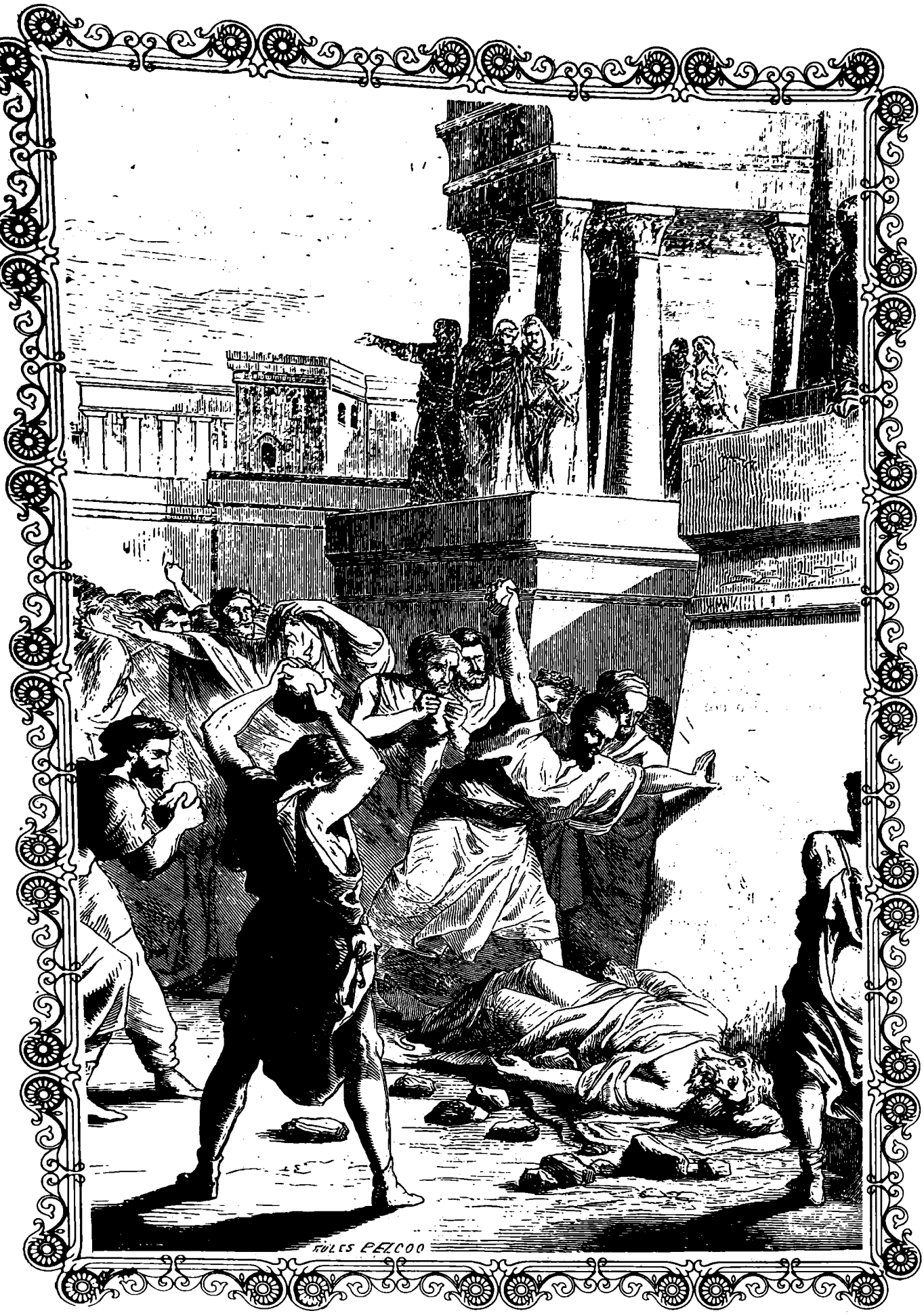
[44-46] El evangelista resume en algunas sentencias de Jesús, recordadas ya antes, su enseñanza acerca de su origen y misión divinos (cfr. 3, *19-21*; 8, *12*; 9, *5*; 12, *35*; 5, *30-36*; 6, *38*; 7, *16, 28, 29*; 8, *28-29, 38, 42*; 10, *38*).

[47-50] Entonces podían los judíos obstinarse impunemente en la incredulidad, porque Jesús no había venido como juez; pero no podrán escapar a su juicio supremo cuando serán juzgados por su misma *palabra*. La palabra de Jesús está aquí personificada y tiene tanta eficacia por ser la palabra de Dios. La palabra del *Padre* y del Hijo son una sola misma cosa.

13 San Juan prosigue su intento de completar la narración de los Sinópticos y refiere ampliamente cuanto Jesús hizo y dijo con ocasión de la Última Cena. No habla explícitamente de la institución de la Eucaristía, de la que ya ha hablado cuando Jesús la prometió (6, *32-59*); pero este misterio se trasluce luminosamente del relato, especialmente del discurso después de la cena pascual.

[1] *Antes de la fiesta de la Pascua*, inmediatamente antes (cfr. 12, *1*), esto es, la tarde del 14 Nisán, víspera de las solemnidades pascuales (cfr. *Mt.*, 26, *2, 20*, notas), cuando se comía el cordero pascual, *Jesús*, sabiendo que había llegado al fin de su vida terrena, quiso dar a sus discípulos, a los que iba a dejar aquí *en el mundo*, expuestos a peligros, la más alta señal de amor, esto es, la institución de la Eucaristía, precedida del lavatorio de los pies, y su muerte redentora.

[2] *comenzada la cena*, esto es, mientras estaban aún a la mesa y había terminado ya la cena legal. Judas, cediendo a la sugestión diabólica, había decidido entregar a Jesús, y a este fin había convenido con los fariseos el torpe contrato. Jesús, que lo sabía todo y sabía también



Martirio de Santiago.

diablo hubiese ya puesto en el corazón a
Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entre-
gara; [3] sabiendo que el Padre había puesto
en sus manos todas las cosas y que había
salido de Dios, y que a Dios volvía, [4] se levantó
de la cena, se quitó los vestidos y, tomando
un lienzo, ciñóse con él. [5] Luego echó agua
en una jofaina y comenzó a lavar los pies de
los discípulos y a enjugárselos con el lienzo
que tenía ceñido. [6] Llegó, pues, a Simón Pe-
dro, que le dijo: «Señor, ¿tú a mí lavarme los
pies?». [7] Respondió Jesús y le dijo: «Lo que
yo hago, tú no lo entiendes ahora, mas lo com-
prenderás después». [8] Pedro le dijo: «No la-
varás mis pies nunca jamás». Respondióle
Jesús: «Si no te lavo, no tendrás parte con-
migo». [9] Simón Pedro le dijo: «Señor, entonces
no sólo mis pies, sino también las manos y la
cabeza». [10] Díjole Jesús: «El que se ha bañado
no tiene necesidad sino de lavarse los pies;
porque está todo limpio; y vosotros estáis
limpios, aunque no todos». [11] Porque conocía
al que le entregaba; por esto dijo: «No todos
estáis limpios».

[12] Cuando les hubo lavado los pies, y toma-
do su manto, puesto de nuevo a la mesa, les
dijo: «¿Entendéis lo que he hecho con voso-
tros? [13] Vosotros me llamáis el Maestro y el
Señor, y decís bien, porque lo soy. [14] Si, pues,
os he lavado los pies, yo el Señor y el Maestro,
también vosotros debéis unos a otros lavaros
los pies; [15] porque os he dado ejemplo, para
que como yo hice con vosotros, así lo hagáis
vosotros. [16] En verdad, en verdad os digo: no
es el siervo mayor que su señor, ni el enviado
mayor que el que le envía. [17] Dichosos voso-
tros si, sabiendo estas cosas, las practicáis.
[18] No lo digo de todos vosotros: yo sé a quienes
escogí; mas ha de cumplirse la Escritura: El
que come mi pan, levantó contra mí su calca-
ñar. [19] Desde ahora os lo digo, antes de que su-
ceda, para que, cuando sucediere, creáis que
yo soy. [20] En verdad, en verdad os digo: quien
recibe al que yo enviare, a mí me recibe; y
quien me recibe a mí, recibe a aquel que me
ha enviado».

Jesús predice la traición de Judas
(Mt., 26, 21-25; Mc., 14, 18-21; Lc., 22, 21-23)

[21] Dicho esto, se conturbó Jesús en su espí-
ritu y afirmó: «En verdad, en verdad os digo
que uno de vosotros me entregará». [22] Se mi-
raban unos a otros los discípulos, perplejos
por no saber de quién lo decía. [23] Estaba re-
costado en el seno de Jesús uno de sus disci-
pulos, a quien Jesús amaba. [24] Hízole entonces
una seña Simón Pedro, y le dijo: «Pregún-
tale quién es ese de que habla». [25] Él, recli-
nándose sobre el pecho de Jesús, le dijo:
«Señor, ¿quién es?». [26] Respondió Jesús: «Es
aquel a quien yo dé el bocado de pan que
voy a mojar». Y, mojando el bocado, lo tomó
y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote.
[27] Y con el bocado, en el mismo instante entró
en él Satanás.

su origen divino y su próxima partida para el cielo, quiso dar en aquella ocasión un ejemplo sublime de humildad y de caridad a sus discípulos, que poco antes habían discutido entre sí por razones de preeminencia (cfr. *Lc.*, 22, *24-27*, nota).

[4-5] Los discípulos contemplan, silenciosos y estupefactos, al divino Maestro, que hace sus preparativos, no acabando de adivinar lo que quería hacer. —*lavar los pies* al señor y a los huéspedes era oficio de los esclavos.

[6-9] Pedro, por el altísimo concepto que tenía de su divino Maestro, siente repulsión de que Él le preste tan humilde servicio (cfr. *Lc.*, 5, *8*), y se resiste; pero apenas entiende que Jesús se lo manda bajo pena de perder su gracia, entonces aparta toda resistencia, toda repugnancia. Hermosamente nos enseña que el primer deber, y aun la primera necesidad del alma es estar unida con Jesús, y que todo debe ceder ante las exigencias de la caridad.

[10-11] *no tiene necesidad* de lavarse las manos y la cabeza (v. *9*), como hacían con tanta frecuencia los judíos (cfr. *Mc.* 7, *3*), ya que sale del baño *todo limpio*. Jesús quiere dar a entender que su acción de lavar los pies a los discípulos no tiene por objeto la limpieza material, sino un significado moral, espiritual (cfr. *vv. 13-15*). Los Apóstoles estaban espiritualmente *limpios* por la santa conversación de Jesús (cfr. 15, *3*), *aunque no todos*, esto es, excepto Judas el traidor.

[12-17] La razón de la obra realizada por Jesús es que sus discípulos para ser dignos de su Maestro y Señor, aprendan a ejercitar la humildad y la caridad para con el prójimo. El lavatorio de los pies se puede considerar también como símbolo de la necesaria purificación del corazón para recibir dignamente la Eucaristía.

[18] No todos los doce participarán de la felicidad de que Jesús ha hablado. Conocía Él los pensamientos y las intenciones más secretas de sus Apóstoles y sabía todo lo que iba a suceder. Aun Judas habría podido, como los demás, corresponder libremente; pero él, resistiendo a la gracia, verifica en sí las palabras proféticas del *Salmo* 41, *10*, con las cuales aludió David a Ahitofel, primero consejero y después traidor (cfr. *2.º Sam.*, 15, *12*), tipo de Judas, apóstol y traidor de Jesús.

[19] Jesús predice la traición de Judas, a fin de que cuando se haya realizado sea para los Apóstoles un argumento para creer que Él es el Mesías y el Hijo de Dios.

[20] Este v. *20* se enlaza bien, en el sentido que resulta de *Mt.*, 10, *40*, con el v. *16*. Parece que Jesús, después de haber comenzado un discurso sobre la dignidad de los Apóstoles, que son sus representantes y están investidos de su autoridad, lo haya interrumpido, presa de súbita conmoción ante el pensamiento de la traición de Judas, para continuarlo luego en el v. *20*.

[21] Las palabras de Jesús vibrantes de tristeza, tan claras y precisas, produjeron profundo estupor y consternación en los Apóstoles, que quedaron como suspensos, mudos, mirándose mutuamente, no comprendiendo a quién se refería Jesús: tan bien había ocultado Judas su diabólico plan bajo la máscara de la hipocresía.

[23] Como ya dijimos (*Mt.*, 26, *21*, nota), en la Última Cena *Jesús* ocupaba el puesto central, que era el lugar de honor, y tenía a sus lados a la derecha el discípulo amado y a la izquierda quizás a Pedro; Judas debía estar en seguida después de Juan. Siendo esta la disposición le era fácil a Pedro hacer señas a Juan para que preguntase al Maestro, y a Juan preguntarle sin que nadie lo advirtiese.

[26-27] Era muestra de cortesía, durante la cena pascual, ofrecer a un comensal un *bocado de pan* mojado en la salsa llamada haroset; Jesús quiso tener con Judas este último acto de consideración, pero inútilmente. Entonces Satanás tomó plena posesión de aquella alma, endurecida en la culpa y que se había entregado a él.

[28] Jesús le dice: «Lo que has de hacer, hazlo
pronto». Ninguno de los que estaban a la mesa
conoció a qué propósito decía aquello. [29] Al-
gunos pensaron que, como Judas guardaba la
bolsa, le decía Jesús: «Compra lo que necesite-
mos para la fiesta», o que diera algo a los po-
bres. [30] Él, tomando el bocado, salió inme-
diatamente. Era de noche.

El sermón de Jesús después de la cena
El precepto de la caridad

[31] Cuando Judas hubo salido, dijo Jesús:
«Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre,
y Dios ha sido glorificado en Él. [32] Si Dios ha
sido glorificado en Él, Dios también le glorifi-
cará a Él, y muy pronto le glorificará.
[33] Hijitos, poco ya estaré con vosotros; me
buscaréis, y como dije a los judíos: A donde
yo voy, vosotros no podéis venir, también os
lo digo a vosotros ahora. [34] Un nuevo manda-
miento os doy: que os améis los unos a otros;
como yo os he amado, amaos también voso-
tros mutuamente. [35] En esto conocerán todos
que sois discípulos míos, si os tenéis amor
unos a otros».
[36] Díjole Simón Pedro: «Señor, ¿adónde vas?»
Respondió Jesús: «A donde yo voy no puedes
ahora seguirme, pero me seguirás más tarde».
[37] Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no puedo se-
guirte ahora? Yo daré por ti mi vida». [38] Res-
pondió Jesús: «¿Darás por mí tu vida? En
verdad, en verdad te digo, no cantará el gallo
antes de que me hayas negado tres veces».

Consuelos a los Apóstoles

14 «No se turbe vuestro corazón. Creéis en
Dios; pues creed también en mí. [2] En la casa
de mi Padre hay muchas moradas; de no ser
así, os lo diría; pues voy a prepararos un lugar.
[3] Y cuando me haya ido y os haya preparado
un lugar, otra vez volveré y os tomaré con-
migo, para que donde yo estoy, estéis también
vosotros. [4] Y a donde voy yo, ya sabéis el
camino». [5] Dícele Tomás: «Señor, no sabemos
adónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el
camino?». [6] Jesús le dijo: «Yo soy el camino,
la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino
por mí. [7] Si me habéis conocido, conoceréis
también a mi Padre; y ya desde ahora le co-
nocéis y le veis». [8] Dícele Felipe: «Señor, mués-
tranos al Padre, y nos basta». [9] Jesús le dice:
«Tanto tiempo llevo con vosotros, ¿y toda-
vía no me conoces, Felipe? Quien me ve, ve
también al Padre; ¿cómo dices tú: Muéstranos
al Padre? [10] ¿No crees que yo estoy en el
Padre, y el Padre está en mí? Las palabras
que yo os hablo, no las hablo de mí mismo;
el Padre, que morá en mí, hace sus obras.
[11] Creedme, que yo estoy en el Padre, y el
Padre en mí; y si no, creedlo por las mismas
obras. [12] En verdad, en verdad os digo: quien
cree en mí, ese hará también las obras que yo
hago, y las hará mayores que éstas, porque
yo voy al Padre. [13] Y cualquier cosa que pi-
dáis en mi nombre, eso lo haré, para que
sea glorificado el Padre en el Hijo. [14] Si algo
me pedís en mi nombre, yo lo haré.

[28] *Lo que has de hacer, hazlo pronto:* siendo ya inútil toda solicitación divina, Jesús con profunda tristeza se dirige a Judas para decirle que realice pronto su traición; Él por su parte deseaba vivamente consumar su sacrificio.

[30] Del Cenáculo, iluminado sobre todo con los resplandores de la caridad, salió Judas fuera, a las tinieblas: *era de noche,* especialmente en su alma.

[31] *Cuando Judas hubo salido,* Jesús sintió su corazón, aunque herido por la ruina espiritual de aquel discípulo, más tranquilo en medio de los otros Apóstoles, rudos, pero que le amaban. Entonces instituyó la Eucaristía y después dio libre curso a los sentimientos que se agolpaban en su alma. Más que un sermón fue una afectuosa conversación con sus amigos, como un padre que está para separarse de sus hijos y les da el último adiós y los últimos recuerdos, y procura consolarlos. La conversación se desarrolla según van brotando los diversos afectos de que está dominado Jesús, y según las diversas circunstancias. Con la salida de Judas, Jesús considera como comenzada la lucha final contra Satanás, del que Judas es emisario. La Pasión es para Jesús su victoria y también su glorificación, y la cruz el trono de su gloria! Y es, asimismo, la glorificación del Padre, cuya voluntad Él cumple.

[32] Jesús da gloria al Padre con su muerte, pero también el Padre *le glorificará,* como Verbo encarnado, levantándolo junto a sí sobre todas las cosas (cfr. *Fil.*, 2, *8-10*).

[34] Es *nuevo* el *mandamiento* de la caridad para con el prójimo, que Jesús deja a sus discípulos, bajo un triple aspecto: por razón de la extensión, porque los abraza a todos, aun a los extraños y a los mismos enemigos; por razón del modelo en que debe inspirarse, que es el amor que Jesús tiene a los hombres; por razón del motivo, que ha de ser el amor puro a Dios. Jesús quiere que la caridad sea la característica propia de los cristianos, de modo que sólo el que tiene de hecho caridad es verdadero cristiano.

[1] A causa de los diversos acontecimientos inesperados que se habían sucedido con tanta rapidez y continuidad, el ánimo de los Apóstoles estaba turbado y Jesús les consuela exhortándoles a la confianza. Ellos deben creer *en Dios* y, por tanto, deben creer también en Él, que forma una sola cosa con el Padre.

[2] Volviendo al *Padre,* Jesús va a preparar un *lugar,* es más, a tomar posesión del lugar ya preparado para todos los suyos. De no ser así, Él se lo habría dado a entender, para no exponerles a un doloroso desengaño. Después, en el día señalado, es decir, al fin de la vida, o bien, como otros entienden, al fin del mundo, vendrá para tomarlos consigo.

[5-11] *Yo soy el camino, la verdad y la vida:* con estas palabras Jesús afirma una vez más su divinidad. Sólo Dios puede con verdad hablar así. Jesús es *camino* del cielo, porque es *la verdad* por esencia; es la verdad porque es la *vida,* la perfección infinita, el principio de la vida, y puede comunicárnosla. Dios y hombre, Jesús es el único camino para ir *al Padre,* el único mediador. Él posee la misma naturaleza divina del Padre; y por eso está en el Padre como el Padre está en Él, y los Apóstoles, conociendo a Jesús, su doctrina y sus obras, que son doctrina y obras del Padre, por la fe pueden y deben conocer también al Padre.

[12-13] Jesús hace magníficas promesas a sus Apóstoles. Ellos realizarán *obras* más maravillosas que las realizadas por Él mismo: p. ej., la rápida difusión de la Iglesia sobre la tierra. Él vuelve al *Padre,* pero asegura a sus Apóstoles que el Padre escuchará todas sus peticiones, hechas con confianza, *en* su *nombre,* esto es, en su persona y como discípulos suyos, en su unión con Él, como mediador.

Observancia de los mandamientos
Promesa del Espíritu Santo

[15] Si me amáis guardaréis mis mandamientos; [16] y yo rogaré al Padre, y os dará otro
Confortador que esté con vosotros perpetuamente, [17] el Espíritu de verdad, que el mundo
no puede recibir, porque no le ve ni le conoce; vosotros le conocéis, porque permanece con
vosotros y estará en vosotros. [18] No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. [19] Todavía un
poco y el mundo ya no me verá; pero vosotros me veréis, porque yo vivo y vosotros viviréis.
[20] En aquel día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros.
[21] El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que de veras me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo también le amaré y me manifestaré a él».
[22] Díjole Judas, no el Iscariote: «Señor, ¿qué ha pasado, que vas a manifestarte a nosotros y no al mundo?». [23] Respondió Jesús y le dijo: «Si alguno me ama, guardará mis palabras, y mi Padre le amará, y vendremos a Él y en Él haremos mansión. [24] Quien no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre, que me ha enviado.
[25] Estas cosas os he dicho estando todavía con vosotros; [26] pero el Confortador, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho.
[27] La paz os dejo, mi paz os doy; no la doy como la da el mundo; no se conturbe vuestro corazón, ni se acobarde. [28] Habéis oído que os dije: Me voy y volveré a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais de que me vaya al Padre, porque el Padre es mayor que yo.
[29] Y ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que, cuando suceda, creáis. [30] Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo. Contra mí no puede nada; [31] pero es menester que conozca el mundo que amo al Padre, y que actúo como me ha mandado el Padre. Levantaos, vámonos de aquí».

La unión mística con Dios

15 «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. [2] Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo quitará; y todo el que lleve fruto, lo podará, para que dé fruto más co-

[15-17] Otro motivo de consuelo para los Apóstoles es el don del Espíritu Santo, que Jesús les enviará desde el cielo. La señal del verdadero amor no son los afectos y las palabras, sino las obras y la observancia de los *mandamientos*. Y Jesús, en el cielo, rogará al Padre por ellos, que le aman de veras, que les envíe en lugar suyo otro *Confortador* (en griego «Paráclito») a fin de que les asista, enseñándoles como *Espíritu de verdad* cuanto Él les ha enseñado, y convenza al mundo de error.

[18-20] Jesús no se contentará con mandar a los Apóstoles otro Paráclito; sino que permanecerá con ellos con su presencia invisible, habitando en ellos con el Padre y con el Espíritu Santo. Así los Apóstoles comprenderán cada vez mejor que Él es verdadero Dios, que es una sola cosa con el *Padre*, que vive en ellos, y ellos viven en Él.

[22] La pregunta de Judas era dictada por una secreta esperanza, suya y de los demás, de que Jesús fuera un Mesías terreno, restaurador del reino de Israel.

[23] Jesús responde indirectamente diciendo que no se manifiesta al mundo, que no guarda sus preceptos ni lo ama; sino que se manifiesta sólo a los que le aman prácticamente; en sus almas habita Él y establece allí su morada, como en un templo vivo, íntimamente unido con ellos.

[25-26] Jesús ha cumplido ya su misión, enseñando a los hombres cuanto tenía que enseñarles. El *Espíritu Santo*, que Él y el Padre enviarán desde el cielo, *enseñará* y les dará a conocer cuanto Él ha enseñado.

[27] Autor de la paz, Jesús les deja a los discípulos su *paz*, la verdadera paz del corazón, que se deriva de la unión con Dios y de la unión recíproca mediante la caridad: paz que ellos deben conservar siempre aun en medio de las luchas y de las persecuciones, sabiendo que Jesús está con ellos. Seguros de su asistencia no han de ser pusilánimes ni temer, sino que han de afrontar con valor todas las dificultades.

[28] Los Apóstoles, ya que aman tanto a su Maestro, deben alegrarse de su retorno al Padre para ser glorificado, *porque el Padre es mayor* que Él. De este pasaje han abusado los arrianos para justificar sus errores. La verdadera explicación es que Jesús, siendo el Verbo encarnado, en cuanto hombre por razón de la naturaleza humana que Él asumió, es inferior al Padre (cfr. *Fil.*, 2, *6-8*).

[30-31] El *príncipe de este mundo* es Satanás (cfr. 12, *31*); él domina en el mundo, que sigue su espíritu y se hace su esclavo, pero no puede hacer nada contra Jesucristo, que siendo verdadero Dios, está libre de todo pecado. El demonio está para desencadenar la lucha definitiva contra Él. Jesús lo sabe; pero, para que todos puedan ver que Él ama al Padre, lo que demuestra cumpliendo su voluntad, sale espontáneamente al encuentro de la pasión y de la muerte. — *Levantaos, vámonos de aquí*: palabras idénticas, en el texto, a las que dijo en Getsemaní (*Mt.*, 26, *46*; *Mc.*, 14, *42*) y que hay que poner en relación con la salida de que se habla en 18, *1*. Parece, pues, que en este momento Jesús haya salido del Cenáculo. Las palabras de los capítulos siguientes (15 y 16), según algunos, las habría ido diciendo por el camino, desde el Cenáculo hasta la puerta de la ciudad, de donde salió (18, *1*). Según muchos modernos, incluso católicos, sería un complemento de los precedentes (13, *31*-14, *31*), añadidos por el Evangelista, a base de nuevos recuerdos personales, en un segundo tiempo, como el c. 21 (cfr. nota); todo, con la sublime oración del capítulo 17, habría sido pronunciado por Jesús estando todavía en el Cenáculo.

[1] Jesús ha de volver al Padre y separarse de sus discípulos; pero su unión con ellos puede y debe continuar. — *Yo soy la vid verdadera*: frecuentemente en el Antiguo Testamento se emplea la alegoría de la vid, especialmente por los profetas, aplicándola al pueblo de Israel (cfr. *Sal.* 80, *9-12*; *Is.*, 5, *7*; *Jer.*, 2, *21*; *Ez.*, 15, *2-6*, etc). Jesús, Verbo encarnado, afirma que Él es *la vid verdadera*, porque cumple en sí en modo eminente todo lo que es propio de la vid. Él, siendo el Hijo de Dios hecho hombre, tiene como la naturaleza de los sarmientos y al mismo tiempo es para ellos el principio de donde toman la vida divina. Si los sarmientos no están unidos con la vid se secan y no sirven sino para ser arrojados al fuego; del mismo modo, los hombres, si no están unidos con Cristo y no reciben de Él la savia vital de la gracia, son sarmientos secos, infructuosos, destinados al fuego eterno. — *mi Padre es el viñador*, porque ha plantado la vid, enviando a la tierra a su Hijo para salvar a los hombres y fundar la Iglesia, que continúa su misión, y la hace crecer y prosperar.

[2] Como el labrador corta inexorablemente los sarmientos secos y poda los otros, para que den más fruto, así hace Dios con los hombres. Los discípulos están ya lim-

pioso. [3] Vosotros ya estáis limpios, en virtud
de la palabra que os he hablado. [4] Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto de sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. [5] Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, éste da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada. [6] El que no permanece en mí, es arrojado fuera como el sarmiento y se seca, y luego los amontonan y arrojan al fuego, donde arden. [7] Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid cuanto quisiereis, y lo obtendréis. [8] En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; con esto os mostraréis discípulos míos. [9] Como me ha amado el Padre, también yo os he amado: permaneced en mi amor. [10] Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. [11] Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

Otra vez el amor fraterno

[12] Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, así como yo os he amado. [13] No hay otro amor mayor que dar la vida por los amigos. [14] Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo mando. [15] Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero a vosotros os he llamado amigos, porque todo lo que oí de mi Padre os lo he dado a conocer. [16] No me escogisteis vosotros a mí, sino que os he escogido yo, y os he destinado para que vayáis y llevéis fruto y vuestro fruto permanezca, para que cuanto pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. [17] Esto os mando; que os améis unos a otros.

El odio del mundo

[18] Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido primero que a vosotros. [19] Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no sois del mundo, sino que yo os he sacado de entre el mundo, por eso el mundo os aborrece. [20] Acordaos de la palabra que os dije: No es el siervo más que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. [21] Pero todas esas cosas harán contra vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. [22] Si no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa de su pecado. [23] El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre. [24] Si no hubiera hecho entre ellos obras que ningún otro hizo, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y nos aborrecen a mí como a mi Padre. [25] Pero es para que se cumpla la palabra escrita en su Ley: Me aborrecieron sin motivo. [26] Cuando venga el Confortador, que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; [27] y vosotros también daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

16 Esto os lo he dicho para que no os escandalicéis. [2] Os echarán de las sinagogas; más aún, llega la hora en que todo el que os mate

pios, como Jesús ya lo había dicho a Pedro (13, *10*), pero han de permanecer unidos siempre a Él, porque sin la vida de la gracia, que únicamente pueden recibir de Jesús nada pueden hacer (v. *5*) en el orden sobrenatural.

[7] La unión con Jesucristo es necesaria para producir fruto y ser escuchados. La oración de quien está unido a Él, con el vínculo de la fe, y de la gracia es eficaz, porque viene a ser oración de la cabeza del cuerpo místico esto es, de Jesucristo mismo.

[8] Los frutos de virtud y de santidad producidos por los discípulos redundan en gloria del *Padre*, porque se deben a la gracia y porque estimulan a otros a darle gloria.

[9-10] El medio para mantener la unión con Jesucristo es perseverar en su amor sin apartarse de Él; es la generosidad y la práctica constante de sus *mandamientos*. No hay verdadero *amor* sin entrega y sacrificio.

[11] Fruto del amor es el *gozo*, y los discípulos participarán del gozo pleno de su divino Maestro si ponen en práctica sus enseñanzas.

[12-13] Jesús renueva el precepto de la caridad, que llama «su» precepto, es decir, el precepto en que insiste principalmente y que tiene más a pecho, porque la esencia de su religión es la caridad. La mayor prueba de amor es sacrificar la propia vida por la persona amada, como Jesús está a punto de hacer por los hombres.

[14-17] Los discípulos no son los *siervos*, sino los *amigos* de Jesús, tiernamente amados por Él, a quienes comunica no sólo sus órdenes sino también sus secretos íntimos y su divina ciencia. Él mismo, por su propia iniciativa, les ha escogido entre multitud para ser sus Apóstolos y llevar mucho *fruto*. Por esto tienen necesidad de la ayuda y de la asistencia divinas, que alcanzarán con la oración, y de estar unidos entre sí por la caridad.

[18-19] Unidos por el vínculo de la caridad con Jesucristo y entre sí, los discípulos no han de temer las persecuciones y el odio del *mundo*. Como su divino Maestro, también ellos tendrán su parte de persecución, porque no pertenecen al mundo, sino que le son contrarios.

[20] *os dije:* cfr. 13, *16*. La misma diversidad de sentimientos que tienen los hombres para con Jesús (véanse las notas a 3, *15-17;* 9, *39-41; Mc.*, 9, *39-40; Lc.*, 2, *34-35;* 15, *1*), la tendrán también para con sus discípulos por tener su espíritu y realizar su misión.

[21-24] La causa del odio y de las persecuciones contra los discípulos es el odio contra Jesucristo, originado por la voluntaria y culpable ignorancia de su origen y misión divinos. Quien *aborrece* a Jesucristo, *aborrece* también al *Padre*, que le ha enviado, con el que Él forma una sola cosa.

[25] Todo había sido previsto por Dios y predicho por Él y tenía que cumplirse. Por esto el justo perseguido, figura del Mesías, se lamentaba de ser odiado *sin motivo*, como está escrito en el *Sal.* 69, *5*. — Aquí *Ley* significa el Antiguo Testamento en general.

[26-27] Misión propia del Espíritu Santo, *que procede del Padre* y del Hijo, será dar *testimonio* de Jesucristo (cfr. vv. *12-15*). También los Apóstoles, que conocen por experiencia personal la vida, la doctrina y los milagros de Jesús, habrán de ser testigos de los hechos que prueban su divinidad. — *desde el principio* de mi vida pública (cfr. *Act.*, 1, *21*).

[1-4] Jesús continúa prediciendo a sus discípulos las

pensará rendir culto a Dios. [3] Y esto lo harán, porque no conocieron al Padre ni a mí.

El Espíritu Santo en favor de los Apóstoles y contra el mundo

[4] Pero yo os he hablado estas cosas para que, cuando llegue la hora, os acordéis de ellas y de que yo os las dije; y no os las dije desde el principio, porque estaba con vosotros. [5] Mas ahora voy al que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? [6] Antes, por haberos yo dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón. [7] Pero os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Confortador; mas si me voy, os lo enviaré. [8] Y al venir Él convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. [9] De pecado, porque no creen en mí; [10] de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis, [11] y de juicio, porque el príncipe de este mundo está ya condenado.

[12] Muchas cosas tengo que deciros todavía, mas no podéis llevarlas ahora. [13] Pero cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa, pues no hablará de sí mismo, sino que hablará lo que oyere, y os dará a conocer lo que ha de venir. [14] Él me glorificará, porque tomará de lo mío para dároslo a conocer. [15] Todo cuanto tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío y os lo dará a conocer.

Tristeza y gozo

[16] Todavía un poco, y ya no me veréis; y luego otro poco y me veréis». [17] Dijeron, pues, entre sí algunos de sus discípulos: «¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis; y luego otro poco, y me veréis, y que: Me voy al Padre?». [18] Decíanse, pues: «¿Qué quiere decir con: todavía un poco? No entendemos lo que quiere decir». [19] Conoció Jesús que tenían ganas de preguntarle, y les dijo: «Vosotros os preguntáis unos a otros porque he dicho: Todavía un poco, y no me veréis; y luego otro poco, y me veréis. [20] En verdad, en verdad os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se regocijará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se tornará en gozo. [21] La mujer, cuando está de parto, siente tristeza porque llegó su hora; mas cuando ha dado a luz al niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre al mundo. [22] También vosotros ahora tenéis tristeza; pero volveré a veros, y se gozará vuestro corazón, y vuestro gozo nadie os lo quitará. [23] Y en aquel día no me preguntaréis nada. En verdad, en verdad os digo: cuanto pidáis al Padre, os lo concederá en mi nombre. [24] Hasta ahora no habéis pedido nada en nombre mío. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

[25] Esto os lo he dicho en lenguaje figurado; llega la hora en que ya no os hablaré en figuras, sino que os hablaré del Padre con toda claridad. [26] Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; [27] pues el mismo Padre os ama, porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo salí de Dios. [28] Salí del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

[29] Dijéronle sus discípulos: «Ahora sí que hablas abiertamente y sin figuras; [30] ahora conocemos que lo sabes todo y no tienes necesidad de que nadie te pregunte: por esto

persecuciones de que serán objeto por parte de los judíos y de los gentiles, para ponerles en guardia e infundirles valor. No les había hablado antes de esto porque, estando con ellos, podía confortarlos con la palabra y con el ejemplo.

5-7 Ya antes Pedro (13, *36*) y Tomás (14, *5*) le habían preguntado a Jesús a dónde iba, y ahora ya nadie lo pregunta sabiendo que vuelve al Padre; pero su alma estaba llena de *tristeza* por su partida. En realidad, para ellos era un bien que Jesús volviese al cielo, porque así les enviaría el Espíritu Santo. Había ya cumplido su misión y por medio del Espíritu Santo guiaría y gobernaría la Iglesia.

8-11 Jesús fue rechazado y condenado por su pueblo. Ahora bien, ¿quién ha pecado en esto? ¿De qué parte está la justicia? ¿Qué sentencia hay que dar? El mundo, personificado en el pueblo judío y en sus futuros imitadores, cree tener razón. Pero el Espíritu Santo defenderá a Jesucristo y convencerá *al mundo de pecado*, por no haber creído en Él; hará ver que Jesús es justo y santo, especialmente mediante su resurrección y su ascensión al cielo; y que Satanás está ya por ello *condenado*. La lucha continuará aún, pero el demonio y sus emisarios están ya vencidos.

12-15 No sabemos a qué verdades alude Jesús, cuya explicación ulterior reserva al Espíritu Santo. Como el Hijo, que procede del Padre y tiene la misma naturaleza, enseña la misma doctrina del Padre (cfr. 7, *16*; 14, *10*) y le glorifica; de la misma manera el Espíritu Santo, que procede no sólo del Padre sino también del Hijo, anunciará la doctrina y las verdades que el Hijo le comunica y le glorificará.

16-22 *Todavía un poco, y ya no me veréis:* Jesús quiere referirse, según la explicación más obvia, a su próxima muerte, resurrección y ascensión al cielo. Por razón de su muerte sus enemigos se alegrarán; sus discípulos, en cambio, se verán en grande *tristeza* como una madre que está para dar a luz el fruto de su seno. Pero ellos también se alegrarán por la resurrección y ascensión como se alegra una madre por el nacimiento del hijo.

23-24 Después de la resurrección, la ascensión y la venida del Espíritu Santo, los discípulos, divinamente iluminados y llenos de gozo espiritual, no tendrán ya necesidad de hacer nuevas preguntas, sino de orar en nombre de Jesús, esto es, en unión con Él, seguros de alcanzar lo que piden. No lo han hecho hasta ahora, porque Jesús estaba en medio de ellos.

25-27 *os lo he dicho:* en este discurso. — *llega la hora:* después de su resurrección Jesús hablará *con toda claridad* del Padre a los discípulos. Entonces, la oración de los discípulos, animada por la fe en Jesús y por el amor hacia Él, tendrá crédito ante el Padre, sin particular necesidad de que Jesús se la presente a Él e interceda por ellos, aunque continuará haciéndolo.

27-30 La expresión «salir *del Padre*» significa directamente la misión o encarnación del Verbo divino; indirectamente también su filiación o procedencia del Padre, o sea de la naturaleza divina impersonada en el Padre, con quien comunica en la idéntica esencia y se distingue por el carácter personal.

creemos que saliste de Dios». [31] Respondióles
Jesús: «¿Ahora creéis? [32] Mirad que llega la
hora — y ya ha llegado — en que os disper-
saréis cada uno por su lado y a mí me dejaréis
solo. Pero no estoy solo, pues el Padre está
conmigo.
[33] Esto os lo he dicho para que tengáis paz
en mí; en el mundo tendréis que sufrir; pero
tened valor, yo he vencido al mundo».

Jesús ruega al Padre

17 Así habló Jesús, y alzando luego sus ojos
al cielo, dijo: «Padre, ha llegado la hora:
glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glori-
fique a ti; [2] según el poder que le diste sobre
todos los hombres, para que a todos los que
le has dado, les dé la vida eterna. [3] Esta es
la vida eterna: que te conozcan a ti, único
Dios verdadero, y a quien enviaste Jesucristo.
[4] Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando
a cabo la obra que tú me habías encomendado
hacer. [5] Ahora tú, Padre, glorifícame cerca
de ti con la gloria que yo tenía antes de que
el mundo fuese.
[6] He manifestado tu nombre a los hombres
que me diste sacándolos del mundo; tuyos
eran, y tú me los diste; y ellos han guardado
tu palabra. [7] Ahora conocen que todo cuanto
me has dado viene de ti: [8] porque yo les he
transmitido las palabras que tú me confiaste,
y ellos las recibieron, y conocieron verdadera-
mente que yo salí de ti, y creyeron que tú
me enviaste.
[9] Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo,
sino por los que me diste, pues tuyos son;
[10] y lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y yo he sido
glorificado en ellos. [11] Yo ya no estoy en el
mundo, pero ellos están en el mundo, mientras
yo voy a ti. Padre santo, guarda en tu nombre
a éstos que tú me has dado, para que sean
uno como nosotros. [12] Cuando estaba con
ellos, yo mismo los guardaba en tu nombre
a los que tú me diste; yo los custodié; y nin-
guno de ellos se perdió, sino el hijo de la per-
dición, para que se cumpliera la Escritura.
[13] Mas ahora voy a ti; y digo esto estando en
el mundo para que tengan mi gozo cumplido
dentro de sí. [14] Yo les he comunicado tu
palabra, y el mundo los aborreció, porque
no eran del mundo, como tampoco yo soy
del mundo. [15] No pido que los saques del
mundo, sino que los preserves del mal.
[16] Ellos no son del mundo, como tampoco yo
soy del mundo. [17] Conságralos en la verdad:

[31-32] Jesús calma los entusiasmos de fe de los Apóstoles haciéndoles volver a la realidad y, prediciéndoles su próxima defección y dispersión. Pero Él no se quedará solo, porque está unido íntimamente con el Padre.

[33] Como conclusión de su discurso Jesús dice a los Apóstoles que Él ha querido traer la paz: paz que no será turbada por las persecuciones del mundo, porque también ellos están seguros de la victoria. Jesús habla de su pasion y de su muerte como de una victoria.

17 Al fin de su discurso, el corazón de Jesús se derrama en una sublime oración al Padre, especialmente por sus Apóstoles y por la Iglesia. Esta oración, es llamada sacerdotal, porque Jesús se dirige al Padre no solamente como sacerdote sino también como víctima, precisamente en el momento en que está para consumar su sacrificio.

[1-3] Jesús pide al Padre que le glorifique, esto es, que haga resplandecer su divinidad en la pasión, en la resurrección y ascensión y en su exaltación a los cielos. La gloria de Jesús, en último término, debe redundar en el Padre. Él le ha enviado a la tierra y le ha dado *poder... sobre todos los hombres*; para que *les dé la vida eterna*, esto es, la vida de la gracia y de la gloria. Jesús quiere dársela a todos, pero la comunica de un modo particular a aquellos que le ha *dado* el Padre, esto es, que han sido atraídos por el Padre y han creído en Jesús. El don de la vida eterna lleva a la glorificación de Dios, porque consiste en reconocer al Padre, que es el *único Dios verdadero*, con exclusión de los falsos dioses del paganismo, y a su enviado *Jesucristo*. Quien no admite a Jesús y no quiere reconocer su origen y misión divinos, tampoco quiere reconocer al Padre que le ha enviado.

[4-5] Especialmente con la Pasión, que considera como ya pasada, Jesús ha cumplido la misión que le confió el Padre, y pide, como Verbo encarnado, la gloria que ha merecido, que ha tenido siempre desde toda la eternidad, como Verbo del Padre, y que debe extenderse también a su naturaleza humana.

[6-8] Jesús comienza ahora a rogar por sus discípulos, a los que deja en la tierra como continuadores de su obra. Él ha manifestado *a los hombres* que Dios es Padre y que tiene un Hijo; misterio que antes de Jesús era ignorado de los hombres. Él fue enviado para la salvación de todos, pero instruyó especialmente a aquellos que por su bondad de vida pertenecían ya a Dios y que, acogiendo su palabra, creyeron en Él. Han creído y ahora saben su origen y misión divinos, y que es divino cuanto Él ha hecho.

[9-11] Ruega Jesús por sus discípulos y no *por el mundo*; no es que Él excluya de su oración a los demás hombres que viven en el mundo, porque por todos rogó en la cruz. No puede rogar por el mundo en cuanto es una institución perversa, contraria a su espíritu y a sus enseñanzas. Apela luego a la santidad del Padre para que guarde a sus discípulos *en su nombre*, esto es, en el conocimiento del Padre y suyo, de modo que reine en ellos una unidad perfecta, que tenga por modelo la unidad esencial del Padre con el Hijo.

[11-12] *en tu nombre a éstos que tú me has dado:* en la fe en la divinidad tuya y mía. El *nombre* está aquí, como en otras partes, por el ser, el carácter, la dignidad (cfr. *Gén.*, 1, *5*; 2, *19*, notas); y el «nombre superior a todo otro nombre» (*Fil.*, 2, *9*), que el Padre Eterno dio a Jesucristo, es precisamente el título soberano de «Señor Dios», o sea la suprema realidad de la indivisible naturaleza divina. — *sino el hijo de la perdición*, esto es, el traidor Judas, cuya *perdición* era cierta y prevista por el delito deliberadamente cometido en Él, y anticipadamente anunciado por la *Escritura* (*Sal.* 41, *10*; cfr. 13, *28*, nota).

[13-16] Debiendo Jesús dejar el mundo, ruega al Padre que asista y guarde a sus discípulos, para que, seguros de la ayuda divina, tengan su *gozo cumplido*. También ellos tendrán persecuciones, como el Maestro, porque no pertenecen al mundo, sino que son contrarios a sus principios y a sus obras. Jesús pide al Padre *que los* preserve *del mal*, esto es, del pecado y del diablo (cfr. *1.ª Jn.*, 2, *13*; 3, *12*; 5, *18*), que es su primer autor y su continuo instigador en el mundo (*1.ª Jn.*, 3, *8*).

[17-19] *Conságralos en la verdad*, esto es, al ministerio de predicar la verdad. Se trata de una especie de consagración litúrgica, de modo que los discípulos, bien fundados en la verdad, la anuncien a los demás. Para esto precisamente les envía Jesús al mundo y se ofrece a sí mismo como víctima en sacrificio, a fin de que también ellos, a semejanza suya, estén consagrados en la verdad lo mismo como sacerdotes que como víctimas, consagración que incluye y supone la interior santificación espiritual.

tu palabra es verdad. [18] Como tú me has enviado al mundo, yo también los envío al mundo. [19] Y por ellos me consagro a mí mismo, para que ellos también sean consagrados en la verdad.

[20] No ruego por ellos solamente, sino también por los que creerán en mí por su palabra; [21] para que todos sean uno, como tú, Padre estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado. [22] Yo les he comunicado la gloria que tú me diste, para que sean uno como nosotros somos uno; [23] yo en ellos y tú en mí, para que sean consumados en la unidad para que conozca el mundo que tú me has enviado y les has amado, como me amaste a mí.

[24] Padre, los que me has dado, quiero que, donde esté yo, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que tú me has dado, porque me amaste antes de la creación del mundo. [25] Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te conocí; y éstos también conocieron que tú me has enviado. [26] Y yo les manifesté tu nombre, y se lo daré a conocer, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos».

En Getsemaní. Prendimiento de Jesús
(Mt., 26, 36-56; Mc., 14, 32-50; Lc., 22, 39-53)

18 Dicho esto, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. [2] Judas, el que le entregaba, sabía aquel lugar, puesto que muchas veces se había reunido allí Jesús con sus discípulos. [3] Judas, pues, tomando la cohorte y los guardias de los príncipes de los sacerdotes y fariseos, vino allí con linternas, antorchas y armas.

[4] Jesús, pues, sabiendo todo lo que iba a sucederle, salió a ellos y les dijo: «¿A quién buscáis?». [5] Respondiéronle: «A Jesús Nazareno». Jesús les dijo: «Yo soy». Estaba también con ellos Judas, el traidor. [6] Entonces, cuando les dijo «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra. [7] De nuevo, pues, les preguntó: «¿A quién buscáis?». Ellos dijeron: «A Jesús Nazareno». [8] Respondió Jesús: «Os dije que soy yo. Si, pues, me buscáis a mí, dejad marchar a éstos». [9] Para que se cumpliera la palabra que había dicho: «De cuantos me diste no he perdido ninguno». [10] Simón Pedro, que tenía una espada, tiró de ella e hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Aquel siervo se llamaba Malco. [11] Pero Jesús dijo a Pedro: «Mete la espada en la vaina; el cáliz que me ha dado el Padre, ¿no voy a beberlo?».

En el tribunal de Anás y Caifás
(Mt., 26, 57-75; Mc., 14, 53-72; Lc., 22, 54-71)

[12] La cohorte, pues, y el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, y, atándole, [13] le llevaron primeramente ante Anás, pues era suegro de Caifás, que era pontífice

[20-21] Pasando luego a rogar por la Iglesia, pide Jesús para sus fieles la unidad de la fe y de la caridad, unidad tal que imite la unidad esencial del Padre y del Hijo. Esta unidad, que deberá existir siempre en su Iglesia, y sólo en ella, será un argumento evidente de su divinidad.

[22-23] Para que la unidad más perfecta pueda reinar entre los miembros de su cuerpo místico, Jesús les ha *comunicado la gloria*, que el Padre le ha dado, esto es, según la mejor explicación, la participación de la vida divina, que es principio de unidad y es llamada *gloria*, porque a la naturaleza divina se la considera como una luz. Jesús, que por medio de la gracia vive en sus fieles, es principio de unidad entre ellos y con su Padre y es motivo de que ellos sean amados por el Padre.

[24] Jesús, cumplida ya su misión redentora, considerándose en posesión de su gloria, ruega al Padre, o más bien quiere, que todos sus fieles puedan tener parte en su felicidad, esto es, en su gloria eterna, de la que por el amor del Padre participa también su naturaleza humana. Él manifiesta su firme voluntad, sabiendo que es conforme con la del Padre. — *los que me has dado:* el conjunto de los fieles (cfr. vv. *2, 6*), la Iglesia, que es el cuerpo místico de Jesús.

[25] Jesús invoca a su *Padre*, que es *justo*, como insinuando que el Padre castigará al mundo, que no ha creído en Él, y premiará a cuantos en Él han creído.

[26] Terminando su sermón, Jesús afirma que continuará dando a conocer a su Padre; lo hará visiblemente después de la resurrección, y después de su ascensión por medio de la Iglesia. El Padre ama a cuantos le conocen con el mismo amor con que ama al Hijo, como pertenecientes al Hijo mismo, que vive en ellos con su gracia.

18 En la narración de la Pasión, para rellenar las lagunas de los Sinópticos, añade San Juan algunos pormenores omitidos por ellos. No siempre, ni satisfactoriamente, por falta de noticias seguras de los lugares y de las costumbres de entonces, podemos explicar las interferencias del relato de Juan con el de los Sinópticos.

[1] Terminado el sermón, *salió Jesús* del Cenáculo y de la ciudad por la puerta oriental con los Apóstoles, por la rampa escalonada bajó al *torrente Cedrón* y atravesándolo volvió a subir por el declive opuesto hasta el huerto de Getsemaní (cfr. *Mt., 26, 36*, nota).)

[3] La banda guiada por Judas estaba compuesta de *guardias* del templo, de siervos del sumo sacerdote, de ancianos y de legionarios romanos. Las autoridades judías habían logrado obtener, para apresar a Jesús, un manípulo de soldados romanos, mandados por un tribuno, en griego «jiliarca» (v. *12*). El manípulo era la tercera parte de la *cohorte*.

[4] El Evangelista, para dar realce a la libre oblación que de sí mismo hacía Jesús, observa que *Jesús* sabía *todo lo que iba a sucederle* y que habría podido ponerse a salvo, si hubiera querido, como había hecho otras veces.

[6-7] Impresionados por la majestad del rostro y por la actitud digna de Jesús, aquellos esbirros *retrocedieron y cayeron en tierra*. No es necesario creer que todos cayeran por tierra, sino aquéllos que estaban delante y que a la pregunta de Jesús: *¿A quién buscáis?* habían contestado: *A Jesús Nazareno*.

[8-9] Jesús, solícito por salvar a sus discípulos del peligro de muerte o de infidelidad, con autoridad soberana manda a sus enemigos que les dejen ir libremente. — *la palabra que había dicho:* cfr. *17, 12*.

[13] En los Sinópticos no se habla de la presentación de Jesús ante *Anás*, y todo el interrogatorio tiene lugar en casa de *Caifás*, mientras que aquí (vv. *19-24*) parece que se verifica en casa de Anás. Toda la disconformidad proviene del v. *24*, que parece estar fuera de sitio. Co-

aquel año. [14] Era Caifás el que había aconsejado a los judíos: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

[15] Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo, siendo conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús en el atrio del sumo sacerdote; [16] mientras que Pedro se había quedado fuera a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo, conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. [17] Dijo, entonces, a Pedro la muchacha portera: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?». Dijo él: «No lo soy». [18] Estaban allí los siervos y los guardias, que habían encendido fuego, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos, de pie, calentándose.

[19] El sumo sacerdote preguntó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. [20] Respondióle Jesús: «Yo he hablado públicamente al mundo; yo siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, adonde concurren todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. [21] ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que han oído, qué es lo que les he dicho; ellos saben muy bien lo que he dicho».

[22] Habiendo dicho esto, uno de los guardias allí presentes dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así respondes al sumo sacerdote?». [23] Jesús le respondió: «Si hablé mal, muestra lo malo; pero si bien, ¿por qué me pegas?». [24] Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. [25] Entre tanto estaba allí Simón Pedro, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?». Negó él, y dijo: «No lo soy». [26] Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja dijo: «¿No te vi yo con Él en el huerto?». [27] Pedro negó de nuevo, y al instante el galló canto.

Jesús en el tribunal de Pilato
(Mt., 27, 11-26; Mc., 15, 1-15; Lc., 23, 1-25)

[28] Llevaron, luego, a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era al amanecer. Y ellos no entraron en el pretorio, para no contaminarse, para poder comer la Pascua. [29] Salió, pues, Pilato fuera hacia ellos, y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?». [30] Respondieron y le dijeron: «Si éste no fuera malhechor, no te lo entregaríamos». [31] Pilato les dijo: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley». Los judíos le dijeron: «A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie». [32] Así se iban cumpliendo las palabras con las que había indicado Jesús de qué muerte había de morir.

[33] Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y llamando a Jesús, le dijo: «¿Tú eres el rey de los judíos?». [34] Respondió Jesús: «¿De ti mismo dices esto, o bien otros te lo han dicho de mí?». [35] Pilato contestó: «¿Por ventura soy yo judío? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí; ¿qué has hecho?». [36] Respondió Jesús: «Mi reino no es de este mundo. Si mi

locándolo en el v. *13* (después de *suegro de Caifás*), donde lo tienen el texto de San Cirilo Alejandrino y la versión siríaca más antigua, todo resulta claro. Otros, dejando dicho v. en su sitio, toman el verbo correspondiente a «envió» en sentido de pluscuamperfecto, esto es, «había enviado». Más comunmente se supone que Anás y Caifás debían habitar dos alas diversas del mismo palacio y, por tanto, que los dos interrogatorios y todas las negaciones de Pedro se tendrían dentro del mismo recinto. — Sobre la persona y la autoridad de Anás cfr. *Lc.*, 3, *1*, nota.

[15] *otro discípulo:* con toda probabilidad el mismo evangelista Juan que, como de ordinario, se oculta bajo el velo del anónimo. De donde proviniese su conocimiento personal con el *sumo sacerdote*, nos es enteramente desconocido.

[15-23] La respuesta clara y digna de Jesús, que en realidad no estaba obligado a acusarse a sí mismo, y a la que nada se le podía objetar, provoca la reacción violenta de un guardia, que cree hacer con ello méritos ante el sumo sacerdote y el Sanedrín, sin que la autoridad, cómplice, intervenga y repruebe su acción injusta e injuriosa. La franca protesta de Jesús afirma el derecho de todo acusado a la legítima defensa y disipa todo pretexto de falta de respeto a la autoridad.

[24] Sobre el lugar y sentido de este v., cfr. *13*, nota.

[28] *Era al amanecer*, quizá hacia las seis, pues los tribunales romanos se abrían muy temprano. Los del Sanedrín además estaban deseosos de concluir rápidamente aquella apariencia de juicio con la muerte de Jesús, antes que empezase el sábado, que era más solemne que de ordinario por coincidir con las fiestas pascuales. — El *pretorio*, o morada del gobernador romano, estaba entonces, como ya dijimos (*Mt.*, 27, primera nota), en la torre Antonia, en el ángulo noroeste del templo. Hemos visto también (*Mt.*, 26, *20*, nota) que el viernes 15 de Nisán de aquel año, los saduceos tenían que celebrar aún la cena pascual; y para no contraer una impureza legal, que duraba siete días, entrando en la casa de un pagano, y poder *comer la Pascua no entraron en el pretorio.*

[33] Primer interrogatorio de Pilato. El procurador romano, por razón de las acusaciones presentadas contra Jesús (cfr. *Lc.*, 23, *2*) por los miembros del Sanedrín, y de los acontecimientos de los días precedentes, de los cuales había sido sin duda informado, (a saber, la entrada triunfal en Jerusalén, las luchas con los fariseos, su detención), pregunta a Jesús si verdaderamente es *el rey de los judíos*, esto es, un pretendiente al reino de Israel.

[34] La pregunta de Pilato podía tener un significado político, si no se inspiraba en las acusaciones de los judíos, esto es, si Jesús era un agitador revolucionario; o bien un significado religioso, a saber, si Jesús era el rey Mesías esperado por los judíos. Según el diverso significado, la respuesta de Jesús tenía que ser diversa.

[35] Pilato, que no quiere inmiscuirse en las cuestiones religiosas de los judíos, da a entender que la pregunta procede de él, y que tiene sentido político.

[36-38] Precisada así la pregunta del juez, Jesús responde indicando la naturaleza espiritual de su reino, que consiste en llevar a los hombres la luz de la verdad. Para esto precisamente ha venido Él al mundo, para predicar *la verdad* y *dar* de ella *testimonio*, aun con el sacrificio de su vida. Para conocerla es necesario desearla, y aceptar la influencia de la gracia divina. El escéptico Pilato, discípulo de la Estoa, convencido de que tiene delante de sí en Jesús a un iluso inocuo, que quería solamente enseñar una verdad superior, le preguntó irónicamente: *¿Qué es la verdad?* Y después de haber hecho a Jesús nuevas preguntas, a las que Jesús no dio ninguna respuesta (cfr. *Mt.*, 27, *13*; *Mc.*, 15, *4*), salió fuera, a los judíos, y declaró su inocencia. Después de esta declaración era evidente el deber absoluto de Pilato: poner en libertad a Jesús.

reino fuera de este mundo, mis ministros habrían luchado para que yo no fuera entregado
a los judíos. Pero mi reino no es de aquí».
37 Pilato le dijo: «¿Luego tú eres rey?». Respondió Jesús: «Tú lo dices: yo soy rey. Yo para
esto he nacido y para esto he venido al mundo:
para dar testimonio de la verdad; todo el que
es de la verdad oye mi voz». 38 Díjole Pilato:
«¿Qué es la verdad?».
Dicho esto, de nuevo salió a los judíos y les
dijo: «Yo no hallo en Él ningún delito. 39 Es
costumbre vuestra que os suelte un preso por
la Pascua; ¿queréis pues, que os suelte al rey
de los judíos?». 40 Entonces gritaron de nuevo,
diciendo: «No a éste, sino a Barrabás». Era
Barrabás un bandolero.

Jesús condenado a muerte

19 Tomó entonces Pilato a Jesús y le hizo
azotar. 2 Y los soldados, trenzando una co-
rona de espinas, se la pusieron sobre la ca-
beza, y le vistieron un manto de púrpura;
3 y acercándose a Él le decían: «¡Salve, rey de
los judíos!». Y le daban bofetadas. 4 Salió Pi-
lato otra vez fuera, y les dijo: «Mirad, os lo
traigo afuera para que sepáis que no hallo
en Él delito alguno». 5 Salió, pues, Jesús fuera,
llevando la corona de espinas y el manto de
púrpura. Y les dijo: «Ved aquí al hombre».
6 Cuando le vieron los príncipes de los sacer-
dotes y los guardias, gritaron diciendo: «¡Cru-
cifícale! ¡Crucifícale!». Díjoles Pilato: «Tomadlo
vosotros y crucificadle, pues yo no hallo de-
lito en Él». 7 Respondiéronle los judíos: «No-
sotros tenemos una Ley, y según la Ley debe
morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».
8 Cuando Pilato oyó estas palabras temió más.
9 Y entrando de nuevo en el pretorio, dijo a
Jesús: «¿De dónde eres tú?». Pero Jesús no le
dio respuesta. 10 Díjole, pues, Pilato: «¿A mí
no me hablas? ¿No sabes que tengo potestad
para soltarte y tengo potestad para crucifi-
carte?». 11 Respondióle Jesús: «No tendrías ni-
gún poder sobre mí si no se te hubiera dado
de lo alto. Por esto quien me ha entregado a
ti es mucho más culpable».
12 Desde aquel momento intentaba Pilato
librarle. Pero los judíos gritaban: «Si sueltas
a éste, no eres amigo del César, pues todo el
que se hace rey, va contra el César». 13 Pilato,
al oír estas palabras, sacó a Jesús fuera, y
se sentó en su tribunal, en el sitio llamado
Litóstroto, en arameo Gabbatha. 14 Era la
Preparación de la Pascua, alrededor de la hora
sexta; y dijo a los judíos: «Ahí tenéis a vuestro
rey». 15 Pero ellos gritaron: «¡Quita, quita;
crucifícale!». Díjoles Pilato: «¿A vuestro rey
voy a crucificar?». Respondieron los príncipes
de los sacerdotes: «No tenemos más rey que
el César». 16 Entonces Pilato se lo entregó para
que le crucificasen.

39 La comparación con Barrabás es el primero de los expedientes injustos a que recurrió Pilato y que tenían que conducirle fatalmente a condenar inicuamente a Jesús y a hacerle sufrir en su honra y en su cuerpo mucho más de lo que hubiera sufrido si hubiera sido en seguida condenado.

40 *Era Barrabás un bandolero:* esta frase incisiva hace ver la ilógica iniquidad y lo trágico del juicio hecho entonces por los judíos: Jesús, declarado inocente, es condenado; Barrabás, asesino, es puesto en libertad.

1 Según se ve por este texto y también por *Lucas*, 23, *16, 22*, el terrible y sangriento suplicio de la flagelación fue otro expediente intentado por Pilato para librar a Jesús, cuya inocencia conocía y había proclamado públicamente. Pero de ordinario la flagelación estaba reservada a los condenados a muerte.

4-5 Siempre con la intención de librar al inocente sin enemistarse con los judíos, Pilato, esperando moverlos a compasión, les presentó a Jesús reducido a un estado miserable, desfigurado, sangrando, coronado de espinas, cubierto de un trapo rojo a guisa de manto real, hecho objeto de infinito ludibrio, diciendo: «*Ved aquí al hombre* cuya muerte pedís». Pero también este intento resultó inútil. El odio y la vista de la sangre, exasperaron más aún a los enemigos de Jesús.

7 Viendo los judíos que con las otras acusaciones no conseguían nada, formularon por fin la verdadera acusación contra aquél cuya muerte deseaban y por la cual, ante Caifás, lo habían condenado como blasfemo (cfr. 5, *18*; 10, *33*; *Mt.*, 26, *63-66*): Jesús se hacía verdadero Hijo de Dios, igual a Dios.

8-10 Pilato, que por razón de tantas circunstancias extraordinarias había intuido en Jesús un ser misterioso, tal vez trascendente, presa de terror religioso, en un tercer interrogatorio le pregunta a Jesús su origen, e irritado por su silencio apela a su poder discrecional de vida o de muerte.

11 Pilato había recibido el poder de Tiberio, pero, sobre todo, lo había recibido de Dios, y había de rendir cuentas a Dios; no podía proceder contra la justicia ni contra la conciencia. Pilato, pues, de hecho tenía poder sobre Jesús, porque Dios, en sus eternos decretos había determinado que Jesús muriese por la salvación de los hombres. Condenándolo, Pilato cometía una grave injusticia; pero mucho más culpables eran los jefes de la nación judía, que, después de tanta luz de verdad, con plena mala fe, únicamente por odio, le hicieron condenar.

12 Último decisivo asalto de los judíos contra Pilato, que han conocido su debilidad; si libra a Jesús, que atenta contra la suprema autoridad romana, Pilato no se porta como *amigo del César*. Amigo del César era el título más codiciado por un funcionario imperial. Para Pilato podía ser fatal, si los judíos le acusaban, incurrir en la ira del emperador, que era entonces el suspicaz y cruel Tiberio. Pilato lo sabía y se dio por vencido. La amistad del César bien valía la cabeza de un miserable y desconocido judío. Es oportuno notar que entonces los judíos, anticipadamente, condenaron la rebelión contra la autoridad romana que intentarían 40 años más tarde.

13-14 San Juan tiene cuidado de observar el día, la hora y el lugar en que fue pronunciada la sentencia de muerte contra Jesús: viernes de plenilunio del mes de Nisán, vigilia de *la Pascua* (cfr. *Mt.*, 26, *20*; *Mc.*, 15, *42*, notas); *la hora sexta*, hacia el mediodía (cfr. *Mc.*, 15, *25*, nota); el lugar, en un patio enlosado (en griego «lithostrotos»); sobre un sitio elevado (en hebreo, o sea, *en arameo Gabbatha*); allí le fue puesta a Pilato la silla curul y sentado, según las normas judiciales, pronunció la sentencia. — *Ahí tenéis a vuestro rey*, dijo Pilato con acento irónico, mostrando a Jesús, que ni siquiera tenía apariencia de hombre. Exasperados los dirigentes judíos, que odiaban a los romanos, protestan que su rey es solamente el César, con lo que ratifican la pérdida de su independencia.

En el calvario
(Mt., 27, 32-44; Mc., 15, 21-32; Lc., 23, 26-43)

17 Tomaron, pues, a Jesús que, llevando su
cruz a cuestas, salió hacia el lugar llamado
el Cráneo, que se dice en hebreo Gólgota,
18 donde le crucificaron, y con Él a otros dos,
a un lado y a otro, y en medio a Jesús.
19 Hizo escribir también Pilato y poner so-
bre la cruz esta inscripción: «Jesús el Nazare-
no, el rey de los judíos». 20 Esta inscripción
la leyeron muchos judíos, porque estaba cerca
de la ciudad el lugar donde fue crucificado
Jesús, y estaba escrita en hebreo, en latín
y en griego. 21 Le dijeron entonces a Pilato
los príncipes de los sacerdotes: «No escribas
«El rey de los judíos», sino que Él dijo: «Soy
rey de los judíos». 22 Respondió Pilato: «Lo
que he escrito, escrito está».
23 Los soldados, una vez que hubieron cru-
cificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hi-
cieron cuatro partes, una parte para cada
soldado, y la túnica. La túnica era sin costura;
tejida desde arriba abajo toda ella. 24 Dijé-
ronse, pues, entre sí: «No la rasguemos, sino
echemos suertes sobre ella, para ver a quien
toca». Para que se cumpliera la Escritura que
dice: «Se repartieron mis vestidos y sobre mi
túnica echaron suertes». Esto hicieron los sol-
dados.
25 Estaban junto a la cruz de Jesús su madre
y la hermana de su madre, María la de Clopa,
y María Magdalena. 26 Jesús viendo a su
madre, y junto a ella al discípulo a quien ama-
ba, dijo a su madre: «Mujer, he ahí a tu hijo».
27 Luego dijo al discípulo: «He ahí a tu madre».
Y desde aquella hora la tomó el discípulo en
su compañía.

Muerte de Jesús
(Mt., 27, 45-56; Mc., 15, 33-41; Lc., 23, 44-49)

28 Después de esto, sabiendo Jesús que to-
das las cosas estaban ya cumplidas, para que
se cumpliese la Escritura, dijo: «Tengo sed».
29 Había allí una vasija llena de vinagre; to-
mando, pues, una esponja empapada en el
vinagre, atándola en una caña de hisopo, se
la acercaron a la boca. 30 Jesús, cuando hubo
gustado el vinagre, dijo: «Todo está cumplido»,
e inclinando la cabeza entregó el espíritu.
31 Los judíos, como era el día de la Prepara-
ción, para que no quedasen los cuerpos el
sábado en la cruz, pues era día solemne aquel
sábado, rogaron a Pilato que se les rompieran
las piernas y los quitaran. 32 Vinieron, pues,
los soldados, y al primero le rompieron las
piernas y luego al otro que había sido cruci-
ficado con él. 33 Pero al llegar a Jesús, como
le vieron ya muerto, no le rompieron las pier-
nas, 34 sino que uno de los soldados le tras-
pasó el costado con una lanza, y al instante
salió sangre y agua. 35 Y el que lo vió lo ha
testificado (y su testimonio es verídico, y él
sabe que dice verdad) para que también vo-
sotros creáis. 36 Esto aconteció para que se
cumpliera la Escritura: «No le romperán nin-
gún hueso». 37 Y asimismo otra Escritura
dice: «Mirarán al que traspasaron».

17 *el Cráneo*, en griego «kranion», de donde también en castellano «cráneo» (cfr. *Lc.*, 23, *33*), en latín «calvaria», de donde el nombre propio «Calvario»; collado llamado así por su forma.

19 *inscripción:* lit. «título», que significó primero el motivo de la sentencia, y después también la tablilla en que estaba escrita.

23-24 Los Sinópticos hablan sólo de *vestidos* en general sacados por *suertes;* San Juan, testigo ocular, distingue y precisa: sacada a suerte fue la *túnica* o vestido interior; en cambio las prendas exteriores: faja, manto, paño de la cabeza, etc., se las repartieron los soldados entre sí, de conformidad con la predicción de la *Escritura (Sal.* 22, *19)* que aquí se cita.

25 Con el grupo de los soldados indiferentes, que entre risas burlonas echan suertes sobre la túnica de Jesús, forma contraste el grupo de las personas que aman a Jesús y que toman parte en su mortal agonía (cfr. *Mt.*, 27, *55-57*), entre las que está en primer lugar la *madre* de Jesús. — *María* mujer *de Clopa* (Vulg. «Cleofás»), identificada comunmente con *la hermana* o prima de María Santísima, y madre del apóstol Santiago el Menor (cfr. *Mt.*, 27, *55-56*, nota), llamado en otra parte hijo de Alfeo *(Mt.*, 10, *3)*. Pero la diferencia de los dos nombres del marido (Clopas, Alfeo) y aun la estructura de este versículo inducen a los modernos a distinguir las dos mujeres.

26 Jesús con un acto supremo de afecto filial piensa en su madre, y la encomienda a su discípulo predilecto, dándoselo por hijo en lugar suyo; y piensa también en el discípulo amado y, en su persona, a todos sus seguidores, dándoles a María por *madre*. Al pie de la cruz ella es nuestra corredentora con Jesús; es el canal por el que llega a los hombres el fruto precioso del sacrificio del Calvario.

28-29 *la Escritura: Sal.* 69, *22*. — *una caña de hisopo:* arbusto empleado para las aspersiones (cfr. *Lev.*, 14, *4*, nota). Pero como quiera que el hisopo difícilmente soportaría *una esponja* empapada, se conjetura que el Evangelista debió escribir «isso», que es el nombre griego del pilum o venablo romano, y los copistas cambiarían una palabra por otra. En *Mt.*, 27, *48* y *Mc.*, 15, *36* se dice más genéricamente que el soldado se sirvió de una caña.

30 Jesús había *cumplido* la misión que le había encomendado el Padre, y cuanto había sido predicho por los Profetas se había *cumplido* en Él.

31 Los romanos acostumbraban a dejar expuestos los cadáveres de los ajusticiados; pero, acomodándose a la legislación judaica, según la cual tenían que ser retirados antes de la noche (cfr. *Dt.*, 21, *23*), permitían a los judíos que los sepultasen el mismo día de la ejecución, y para acelerar la muerte de los condenados recurrían a la ruptura de las *piernas*.

34 Para mayor garantía de la muerte de Jesús, un soldado romano, llamado más tarde Longinos, de la palabra lanza (en griego «lonje»), le traspasó el costado, junto al corazón; y de aquella herida *salió sangre*, procedente del corazón, *y agua*, esto es, suero pericardíaco.

35-36 El hecho es tan importante a los ojos del Evangelista, aun por razones simbólicas, pues en la Sagrada Escritura la sangre es símbolo de expiación y el agua de purificación, que él *lo ha testificado* solemnemente. Así se verificaron dos profecías: la primera, la integridad de los huesos del cordero inmaculado, inmolado sobre la cruz, del cual era figura el cordero pascual (cfr. *Éx.*, 12, *46; Núm.*, 9, *12*); la segunda, de Zacarías (12, *10*) en un pasaje mesiánico, en el cual se dice que la nación judía, rea de un gran delito, esto es, de la muerte del Mesías, reconocerá su culpa y la lamentará.

Sepultura de Jesús
(Mt., 27, 57-66; Mc., 15, 42-47; Lc., 23, 50-56)

[38] Después de esto, José de Arimatea, que
era discípulo de Jesús, aunque secreto por
miedo a los judíos, rogó a Pilato que le per-
mitiese tomar el cuerpo de Jesús. Y Pilato
se lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo.
[39] Llegó también Nicodemo, el que al prin-
cipio había ido de noche a verle, trayendo
una mixtura de mirra y áloe, como unas cien
libras. [40] Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús
y lo envolvieron con vendas junto con los aro-
mas, según es costumbre enterrar entre los
judíos. [41] Había un huerto en el lugar donde
le crucificaron, y en el huerto un sepulcro nue-
vo, en el que nadie todavía había sido deposi-
tado. [42] Allí, a causa de la Preparación de
los judíos, por estar tan cerca el sepulcro,
pusieron a Jesús.

Jesús resucitado se aparece a María Magdalena
(Cfr. *Mt.*, 28, *1-10; Mc.*, 16, *1-10; Lc.*, 24, *1-11)*

20 El primer día de la semana, al amanecer,
estando oscuro todavía, María Magdalena vino
al sepulcro y vio quitada la losa del sepulcro.
[2] Corrió entonces a ver a Simón Pedro y al
otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo:
«Se han llevado al Señor del sepulcro y no
sabemos dónde lo han puesto». [3] Salió, pues,
Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.
[4] Corrían los dos a la vez; pero el otro discípulo,
corría más aprisa que Pedro y llegó primero
al sepulcro; [5] e inclinándose, vio las vendas
por el suelo; pero no entró. [6] Llegó también
Simón Pedro después de él y entró en el se-
pulcro, y vio las vendas por el suelo, [7] y el
sudario, que había estado sobre su cabeza, no
por el suelo con las vendas, sino plegado en
un lugar aparte. [8] Entonces entró también el
otro discípulo, que había llegado primero al
sepulcro, y vio y creyó; [9] pues todavía no ha-
bían comprendido la Escritura, que tenía que
resucitar de entre los muertos. [10] Volviéronse,
pues, de nuevo los discípulos a casa.
[11] María, en cambio, se quedó junto al se-
pulcro, fuera, llorando. Mientras lloraba, se
inclinó para mirar dentro del sepulcro, [12] y
vio a dos ángeles con vestidos blancos, sen-
tados uno a la cabeza y otro a los pies del si-
tio donde había sido puesto el cuerpo de Jesús.
[13] Y le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella
les dijo: «Se han llevado a mi Señor, y no sé
donde lo han puesto». [14] Al decir esto, se volvió
atrás y vio a Jesús de pie, y no conoció que era
Jesús. [15] Díjole Jesús: «Mujer, ¿por qué llo-
ras? ¿A quién buscas?». Ella, creyendo que
era el jardinero, le dijo: «Señor, si tú te lo has
llevado, dime donde lo has puesto, y yo le
tomaré». [16] Díjole Jesús: «¡María!». Ella, vol-
viéndose, le dijo en hebreo: «¡Rabbuni!», que
quiere decir ¡Maestro! [17] Jesús le dijo: «No me
retengas porque todavía no he subido a mi
Padre; pero ve a mis hermanos y diles que
subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios
y vuestro Dios». [18] Fue María Magdalena a
anunciar a los discípulos que había visto al
Señor, y que le había dicho estas palabras.

Jesús se aparece a los Apóstoles en el Cenáculo
(Lc., 24, 36-43)

[19] Siendo, tarde aquel día, primero de la
semana, estando cerradas las puertas de
donde estaban los discípulos por miedo de los
judíos, vino Jesús, y, puesto en medio de ellos,

[38] Según la legislación romana *(Digesto*, libro 48, hacia el fin), los cadáveres de los ajusticiados debían ser concedidos a quien los pedía para darles sepultura. Pilato, por tanto, dio a *José de Arimatea*, miembro del Sanedrín, el permiso solicitado.

[39] *cien libras* equivalen a 32,700 kilogramos. — La *mirra* es una especie de resina olorosa; el *áloe* es una madera aromática, que pulverizada y mezclada con la mirra servía, no para embalsamar los cadáveres, sino para retardar su corrupción.

[42] Grande fue la honra de José de Arimatea al ofrecer su sepulcro nuevo, excavado en la roca, para la sepultura del Maestro y darle así público testimonio de su afecto. Aquel sepulcro fue providencial, porque estaba próximo al Calvario y era necesario apresurar la sepultura del cuerpo de Jesús, antes de que con la puesta del sol comenzase el descanso sabático.

[1-5] El evangelista, que se propone narrar la aparición de Jesús resucitado a María Magdalena, no habla de las otras piadosas mujeres, pues sólo tiene presente a su protagonista. Viendo ella que el sepulcro estaba vacío, corre sin dilación a decirlo al jefe de los Apóstoles. La curiosidad, pero más aún el afecto hacia el Maestro, aceleraron el paso de los dos apóstoles *Pedro* y *Juan*. Juan empero, aunque se adelantó a Pedro, por deferencia para con él, no entró en el sepulcro, dejándole el honor de entrar primero.

[7] Los lienzos dejados en el suelo y el sudario bien envuelto puesto aparte atestiguaban que el cuerpo de Jesús no había sido robado, sino que había resucitado. Entonces Juan, recordando las predicciones de Jesús, creyó en la resurrección. Nuestro evangelista no cuenta las impresiones de Pedro, que quedó profundamente admirado (cfr. *Lc.*, 24, *12*).

[11-13] La actitud, las lágrimas, los movimientos y las palabras de María Magdalena, que no acaba de separarse de aquel sepulcro, donde había estado el cuerpo del amado Maestro, son efecto y señal de su afectuosa devoción hacia Él.

[16] *¡María!* Al oír pronunciar su nombre con el acento que ella conocía muy bien, María Magdalena reconoció a Jesús, a quien antes, absorta en sus pensamientos, no había reconocido. Entonces se arrojó a sus pies, los estrecha entre sus manos, exclamando: «*Rabbuni* (= Maestro mío», forma cariñosa), poniendo en esta exclamación todo su afecto.

[17] *No me retengas*: el sentido más sencillo y obvio es que María no podía entonces estarse a los pies del Maestro, como lo había hecho en otro tiempo en Betania, sino que tenía que llevar su mensaje a los Apóstoles. — *subo a mi Padre y vuestro Padre*: con estas palabras Jesús quiere decir que ha resucitado de la muerte y está para subir al cielo. Es el mismo mensaje confiado a las piadosas mujeres, si se exceptúa la cita para Galilea (cfr. *Mt.*, 28, *10*). Nótese como Jesús nunca hace comunes con nosotros, los hombres, sus relaciones con *Dios*, con el *Padre*; como Hombre-Dios tenía con la divinidad relaciones especiales distintas de las nuestras.

les dijo: «La paz sea con vosotros». [20] Y, diciendo esto, les mostró las manos y el costado.
Se alegraron los discípulos viendo al Señor.
[21] Díjoles otra vez: «La paz sea con vosotros.
Como me ha enviado el Padre, también os
envío yo». [22] Esto dicho, sopló sobre ellos, y
les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. [23] A quie-
nes perdonareis los pecados, les serán perdona-
dos; y a quienes se los retuviereis, les serán
retenidos».

[24] Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo,
no estaba con ellos cuando vino Jesús. [25] Di-
jéronle, pues, los otros discípulos: «Hemos
visto al Señor». Él les dijo: «Si no veo en sus
manos la señal de los clavos, y no meto mi
dedo en el lugar de los clavos, y mi mano en
su costado, no lo creo». [26] Y ocho días después,
estaban dentro otra vez sus discípulos, y
Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las
puertas, y puesto en medio de ellos, dijo: «La
paz sea con vosotros». [27] Luego dijo a Tomás:
«Trae acá tu dedo y mira mis manos; y trae
tu mano y métela en mi costado, y no seas
incrédulo, sino creyente». [28] Respondió To-
más y le dijo: «¡Señor mío y Dios mío!». [29] Dí-
cele Jesús: «¿Por qué me has visto has creído?
Dichosos los que no ven y creen».

Epílogo

[30] Otras muchas señales obró Jesús en pre-
sencia de sus discípulos, que no están escritas
en este libro. [31] Y éstas han sido escritas para
que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de
Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en
su nombre.

Aparición de Jesús junto al lago de Tiberíades

21 Después de esto, Jesús se apareció otra
vez a los discípulos a orillas del mar de Ti-
beríades; y se apareció así: [2] Estaban juntos
Simón Pedro y Tomás, el llamado Dídimo, y
Natanael, el de Caná de Galilea, y los hijos
del Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.
[3] Simón Pedro les dijo: «Voy a pescar». Le
dijeron ellos: «Vamos también nosotros con-
tigo». Salieron y entraron en la barca, y en
toda la noche no pescaron nada. [4] Al rayar el
alba, se presentó Jesús en la ribera; pero los
discípulos no sabían que era Él. [5] Díjoles, pues,
Jesús: «Muchachos, ¿tenéis pescado?». [6] Res-
pondiéronle: «No». Él les dijo: «Echad la red
a la derecha de la barca y hallaréis». Echáronla,
pues, y ya no podían arrastrarla por la gran
cantidad de pescado. [7] Dijo entonces a Pedro
aquel discípulo a quien amaba Jesús: «Es el
Señor». Simón Pedro al oír que era el Señor,
ciñóse la ropa exterior (pues se había desnu-
dado) y se arrojó al mar. [8] Los otros discí-
pulos vinieron en la barca pues no estaban
lejos de la tierra, sino como unos doscientos
codos, arrastrando la red con los peces.

[9] Cuando bajaron a tierra, vieron unas brasas
encendidas y un pescado sobre ellas y pan.
[10] Jesús les dijo: «Traed pescado del que aca-
báis de pescar». [11] Subió Simón Pedro y arras-
tró hasta la playa la red llena de grandes
peces, que eran ciento cincuenta y tres. Y
con ser tantos, no se rompió la red. [12] Díjoles
Jesús: «Venid, almorzad». Ninguno de los dis-
cípulos osaba preguntarle: «¿Tú quién eres?»,
sabiendo que era el Señor. [13] Se acercó Jesús,
tomó el pan y se lo repartió, y asimismo el
pescado. [14] Ésta fue ya la tercera vez que se
manifestó Jesús a los discípulos después de
resucitado de entre los muertos.

Jesús confiere el primado a Pedro

[15] Cuando hubieron comido, dijo Jesús a
Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas
más que éstos?». Le dijo: «Sí, Señor; tú sabes

[21-23] Jesús comunica a sus Apóstoles la misión de santificar y salvar los hombres, que Él había recibido del Padre y que los Apóstoles habían de continuar en el mundo. Sopla sobre ellos para significar el poder divino que les da de perdonar los pecados, y que se atribuye particularmente al Espíritu Santo que Jesús dará a su Iglesia el día de Pentecostés. El poder de perdonar los pecados en forma de juicio importa la confesión. Jesús, al dar este poder a la Iglesia, instituye el sacramento de la penitencia.

[26-28] Al obstinado e incrédulo Tomás, Jesús con un acto de singular bondad, le muestra las llagas de las manos y del costado y le invita a introducir en ellas los dedos y la mano, exhortándole, al mismo tiempo, a no ser *incrédulo, sino creyente*, esto es, a no persistir más en su incredulidad. Tomás completamente trasformado, sin realizar su propósito, lo que parece más natural, cae a los pies de Jesús con una exclamación de fe y de adoración.

[29] *Dichosos los que no ven y creen:* bienaventuranza propia de aquellos que no han tenido la suerte de ver la humanidad de Jesús y sus milagros; y sin embargo creen la palabra de los testigos autorizados por Él. Es una fe mucho más meritoria.

[30-31] Juan terminaba su Evangelio, declarando una vez más el fin por el cual lo había escrito, a saber, demostrar la divinidad de Cristo y procurar a sus lectores la vida de la gracia y de la gloria; después añadió el capítulo siguiente.

21 Importante apéndice, escrito por el mismo Juan, después de redactar el resto, pero antes de que su Evangelio se publicase, para poner de relieve el primado conferido por Jesús a San Pedro y disipar algunas ideas falsas sobre su longevidad.

[1] Los apóstoles, conformándose con la voluntad del Maestro, habían vuelto a Galilea, y se dedicaban de nuevo a su profesión ordinaria. Como en las demás narraciones del cuarto Evangelio, se siente también en ésta el acento vibrante y convencido del testigo ocular.

[7] Juan, recordando otra pesca milagrosa (cfr. *Lc.*, 5, 4), reconoce en seguida a Jesús y se lo dice a Pedro. Éste inmediatamente se vistió y se echó al agua para llegar pronto a la orilla a nado.

[8] *unos doscientos codos:* cerca de 90 metros. Un codo equivalía a 0,45 m.; para mayor precisión cfr. *2.º Par.*, 3, 3, nota.

[11] Las circunstancias de la pesca milagrosa son simbólicas: el mar es el mundo, la barca es la Iglesia, los pescadores son los Apóstoles, las redes la predicación del Evangelio y los peces la multitud de los fieles.

[15-17] Jesús le hace sucesivamente a Pedro tres preguntas con las que le pide amor más intenso que el de

que te quiero». [16] Le dijo: «Apacienta mis
corderos». Por segunda vez le dijo: «Simón,
hijo de Juan, ¿me amas?». Dícele: «Sí, Señor;
tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Pasto-
rea mis ovejas». [17] Por tercera vez le dijo:
«Simón, hijo de Juan: ¿me quieres?», y le
dijo: «Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que
te quiero». [18] Díjole Jesús: «Apacienta mis
ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando
eras más joven, tú mismo te ceñías e ibas a
donde querías; mas cuando envejezcas, exten-
derás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará a
donde tú no quieras». [19] Esto dijo significando
con qué muerte había de glorificar a Dios.
Y dicho esto, añadió: «Sígueme». [20] Pedro,
entonces, volviéndose, vio que le seguía el
discípulo a quien amaba Jesús, el que en la
cena se había recostado en su pecho, y le
había dicho: «Señor, ¿quién es el que te va a
entregar?». [21] Viéndole pues, Pedro, dijo a Je-
sús: «Señor, ¿y éste qué?». [22] Jesús le dijo: «Si
quiero que éste quede hasta que yo vuelva,
¿a ti qué? Tú sígueme». [23] Se divulgó entonces
entre los hermanos esta voz: de que aquel
discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús
que no moriría, sino «Si quiero que éste quede
hasta que yo vuelva, ¿a ti qué?».

Segundo epílogo

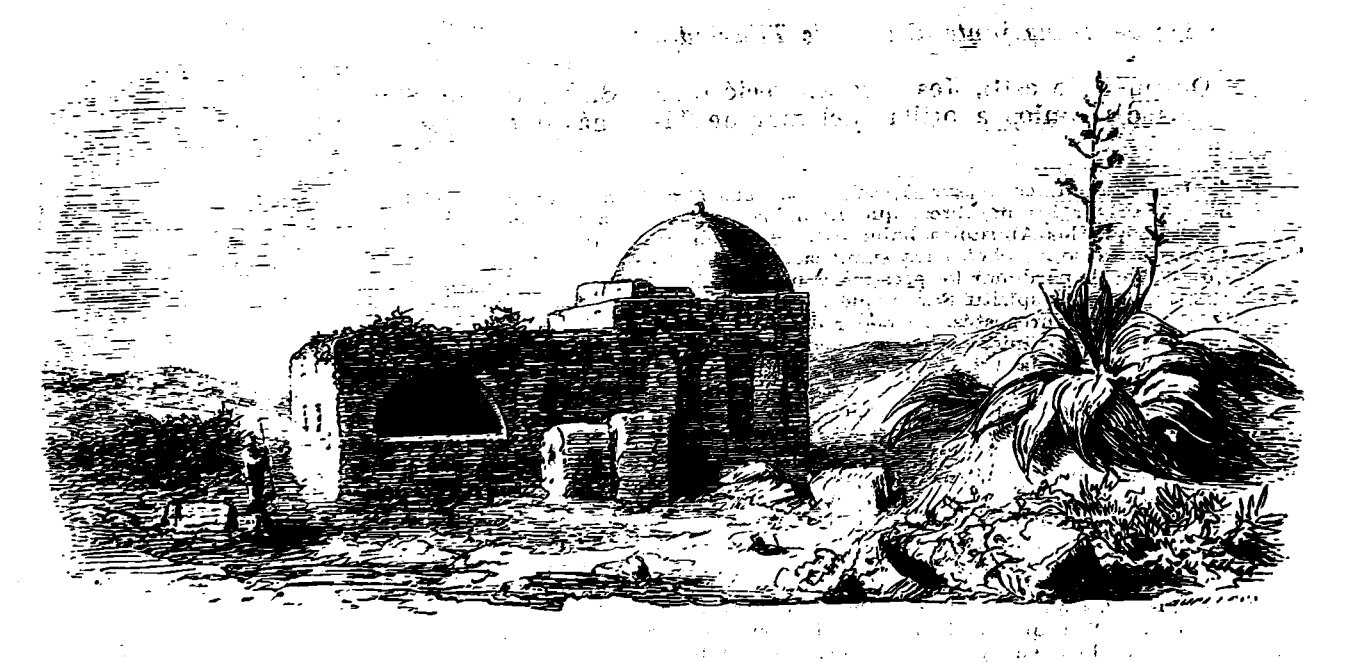
[24] Éste es el discípulo que da testimonio
de estas cosas, y el que las escribió, y sabemos
que su testimonio es verídico.
[25] Pues hay, además de éstas, otras muchas
cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen
una por una, creo que no cabrían en todo el
mundo los libros que se escribieran.

los demás, para darle ocasión de reparar las tres negaciones y para declarar que el pastor supremo debe entregarse enteramente al bien de las ovejas, sacrificándose por ellas, y por eso debe amarlas con más fuerte amor. Pedro responde con mucha humildad, recordando su triple negación. Con los términos *corderos* y *ovejas* se quiere significar la universalidad del rebaño, sin ninguna excepción. Pedro queda, pues, constituido jefe supremo de toda la Iglesia, y debe apacentarla, es decir, gobernarla.

[18] Ceñirse a sí mismo, lo que se hace cuando se es joven, para ir donde uno quiere, indica independencia y libertad de movimientos. En cambio, con lo de extender las manos, (lo que hará Pedro para dejarse ceñir por otro y ser conducido a donde no quiere), le predice Jesús a Pedro que extenderá las manos para ser atado y llevado al martirio y puesto en cruz. Cuando el Evangelista escribió su evangelio hacía ya mucho tiempo que esto se había cumplido.

[21-22] A la pregunta de Pedro sobre los futuros destinos del discípulo amado, es decir, de Juan, Jesús responde que esto no le importa y que Juan viviría hasta su venida, esto es, que se hallaría presente en su manifestación gloriosa en la destrucción de Jerusalén y en la dispersión del pueblo judío (cfr. *Mt.*, 16, *28*, nota). Con estas palabras empero, observa el evangelista, Jesús no quiso decir que no moriría.

[24-25] Estos dos versículos, según la opinión más común, se deben a algún discípulo de San Juan o a los mismos presbíteros de Éfeso (cfr. *Introducción*). Por el paralelismo con el v. *35* del cap. 19 se pueden atribuir al mismo Evangelista. Las expresiones hiperbólicas con que se cierra el evangelio, quieren significar la inagotable riqueza de la vida y de las enseñanzas de Jesús.



HECHOS DE LOS APOSTOLES

Prólogo

1 En mi primer escrito yo narré, oh Teófilo, todo lo que Jesús desde un principio hizo
y enseñó, [2] hasta el día en que, dadas sus
instrucciones por medio del Espíritu Santo a
los apóstoles que Él se había elegido, fue le-
vantado al cielo. [3] También a éstos, después
de su pasión, se dio a ver viviente, con mu-
chas pruebas evidentes, apareciéndoseles por
espacio de cuarenta días y hablándoles de las
cosas del reino de Dios.

Ascensión de Jesús

Y estando con ellos a la mesa, les ordenó
que no se ausentasen de Jerusalén, sino que
aguardasen el cumplimiento de la promesa
del Padre, que oísteis, les dijo, de mi boca;
[5] porque Juan bautizó en agua, vosotros, en
cambio, seréis bautizados en Espíritu Santo
de aquí a no muchos días.
[6] Los reunidos le preguntaban diciendo:
«Señor, ¿es ahora que restablecerás el reino
de Israel?». [7] Él les dijo: «No os toca a vo-
sotros conocer los tiempos o momentos que
el Padre ha fijado en virtud de su potestad;
[8] pero cuando el Espíritu Santo venga sobre
vosotros, tomaréis vigor y seréis mis testigos
así en Jerusalén como en toda la Judea y
Samaria y hasta la extremidad de la tierra».
[9] Y dicho esto y viéndole ellos, se elevó ha-
cia lo alto, y una nube le ocultó a sus ojos.
[10] Y mientras estaban con los ojos clavados
en el cielo mirando cómo se iba, se les pre-
sentaron dos varones con vestidos blancos,
[11] y dijeron: «Varones galileos, ¿qué hacéis ahí
mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha
sido llevado de entre vosotros al cielo, vendrá
así como le habéis visto ir al cielo».

Vuelta a Jerusalén

[12] Entonces se volvieron del monte llamado
Olivete a Jerusalén, que dista de allí el ca-
mino de un sábado. [13] Y así que entraron, se

[1] *En mi primer escrito:* el Evangelio de San Lucas, del cual son continuación los *Hechos*. Propósito de introducción que exigiría, como segundo miembro, o apódosis, el complemento implícito: «y ahora narraré...». Por el contrario, en lo que sigue, la apódosis queda sobreentendida y se calla. Los *Hechos* comienzan con una exposición más completa de lo que San Lucas había indicado ya en su Evangelio *(Lc.*, 24, *50-52)*, acerca de la Ascensión. Este enlace suple tácitamente la apódosis antedicha. — *oh Teófilo:* etimológicamente: «caro al Señor», o «amigo de Dios». Diríase que es un nombre típico o simbólico. Pero el título de «egregio» (en griego «crátistos») que San Lucas le da en el proemio del Evangelio, indica una persona real y concreta (cfr. *Lc.*, 1, *1-4*, nota, al fin).

[5] *Juan bautizó en agua:* el bautismo de Juan era un simple rito exterior de penitencia, que no confería la gracia del Espíritu Santo. Los Apóstoles, que ya habían recibido la gracia con el bautismo de Jesús, como hay que suponer según San Agustín y otros Padres (SANTO TOMÁS, *Summa Theol.*, P. 3, q. 38, 6, 2), y después de la Resurrección *(Jn.*, 20, *22)*, tenían que recibirla con nueva superabundancia el día de Pentecostés (2, *4*), como en un renovado y más solemne bautismo del Espíritu.

[6] *restablecerás el reino:* los Apóstoles, no libres aún de los prejuicios nacionales hebreos, esperaban todavía una manifestación aparatosa de la gloria del Mesías, con el dominio de Israel sobre todos los demás pueblos, que los Salmos (2, *8;* 110, *2-5*, etc.) y los profetas, como Isaías (11, *12;* 14, *2;* 49, *23*), Ezequiel (11, *17*), Oseas (3, *5*) y Amós (9, *11-15*) habían predicho, y Jesús ya les había explicado *(Lc.*, 17, *20-21)*; en sentido enteramente espiritual.

[8] *en Jerusalén:* Jesús les traza a sus Apóstoles las fases de la propagación de su Evangelio. El relato de los *Hechos* sigue paso a paso la realización progresiva, en sus cuatro etapas, de la predicción de Jesús, que era al mismo tiempo un mandato y una promesa.

[11] *vendrá así:* volverá, visible en su misma humanidad gloriosa, para el Juicio final *(Mt.*, 24, *30)*.

[12] *el camino de un sábado:* según la enseñanza de los rabinos y las ideas corrientes entre el pueblo, no era lícito caminar en día de sábado más distancia de dos mil codos, poco menos de un kilómetro, si se entiende el codo menor, o poco más, si se entiende el mayor.

[13] El *Cenáculo* era la estancia superior, sobre la terraza de la casa, el «mirador», orgullo o sueño de todo is-

subieron al Cenáculo, donde permanecían
Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y
Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago el de
Alfeo y Simón el Zelador, y Judas el de San-
tiago. [14] Todos estos perseveraban unánime-
mente en la oración junto con las mujeres y
María, la madre de Jesús, y con los hermanos
de éste.

Elección de Matías

[15] En aquellos días, se levantó Pedro en
medio de los hermanos (el número de los reu-
nidos era de unos ciento veinte), y dijo:
[16] «Hermanos, tenía que cumplirse la Escritu-
ra, que el Espíritu Santo había predicho por
boca de David, acerca de Judas, que se hizo
guía de los que prendieron a Jesús; [17] y era
contado como uno de nosotros, y le cupo en
suerte este ministerio. [18] Éste, pues, adqui-
rió un campo con el precio de la iniquidad,
y habiéndose colgado, reventó por medio y
se derramaron todas sus entrañas. [19] Y se hizo
notorio a todos los habitantes de Jerusalén,
tanto que aquel campo fue llamado en su
propia lengua Hakeldama, esto es, Campo de
sangre. [20] Pues está escrito en el libro de los
Salmos:

«Hágase desierta su morada,
y no haya quien habite en ella»,
y «su cargo que lo tome otro».

[21] Urge, pues, que uno de los que anduvie-
ron con nosotros durante todo el tiempo en
que entró y salió entre nosotros el Señor Jesús,
[22] a partir del bautismo de Juan hasta el día
en que nos fue tomado, se asocie a nosotros
como testigo de su resurrección». [23] Y propu-
sieron dos: José, llamado Barsaba, por so-
brenombre el Justo, y Matías. [24] Y orando
dijeron: «Tú, Señor, que conoces los corazones
de todos, muestra a cuál de estos dos escoges
[25] para ocupar el puesto de este ministerio y
apostolado, del cual prevaricó Judas para irse
a su lugar». [26] Echaron suertes, y cayó la
suerte sobre Matías, que fue asociado a los
once apóstoles.

Pentecostés

2 Y al llegar el día de Pentecostés, esta-
ban todos juntos en el mismo lugar, [2] y se
produjo de repente del cielo un estruendo
como de un soplo de viento impetuoso que
llenó toda la casa donde habitaban. [3] Y vie-
ron aparecer lenguas, divididas, como de fuego
que se posaban sobre cada uno de ellos,
[4] quedando todos llenos del Espíritu Santo;
y comenzaron a hablar en otras lenguas, se-
gún que el Espíritu Santo les movía a expre-
sarse.

[5] Residían en Jerusalén judíos, hombres re-
ligiosos, de toda nación de debajo del cielo;
[6] y al oírse este estruendo acudió la multi-
tud y quedó desconcertada, porque les oían
hablar cada uno en su propia lengua. [7] Y
estupefactos de admiración, decían: «Mira,
¿no son galileos todos estos que hablan? [8] ¿Y
cómo les oímos hablar cada uno en nuestra
propia lengua, en la que hemos nacido? [9] Par-
tos, medos y elamitas, y habitantes de Meso-
potamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto
y de Asia, [10] de Frigia y de Panfilia, de Egipto y
de las partes de la Libia junto a Cirene,
y los romanos aquí residentes, [11] así judíos y
prosélitos, cretenses y árabes, les oímos ha-

raelita *(2.° Re., 4, 10; Jer., 22, 13-14)*, más o menos grande según la riqueza del propietario. Aquí debía tratarse de una casa conspicua, dado que cabía en él tanta gente (v. *13, 14*). San Lucas se refiere a él como a lugar ya conocido, con el artículo determinado. Es, pues, el Cenáculo donde el Salvador había celebrado la Cena *(Mt., 26, 18; Mc., 14, 12; Lc., 22, 12)*, y aquí se manifestará el Espíritu Santo.

[15] *se levantó Pedro en medio de los hermanos:* aquí, y a continuación hasta el capítulo 15 inclusive, donde se habla del Colegio apostólico y de la Iglesia naciente, Pedro aparece siempre al frente de todos para representar, para disponer, para decidir con autoridad (2, *14, 37;* 3, *5, 12;* 4, *8;* 5, *3, 29;* 8, *19;* 9, *32;* 10, *5-48;* 11, *4;* 12, *3;* 15, *7*). Ejerce, pues, de hecho el primado sobre los Apóstoles y sobre la Iglesia como se lo había predicho el Maestro *(Mt., 16, 13-19; Lc., 22, 32)* y le había sido conferido después de la Resurrección *(Jn., 21, 15-17)*.

[18] *adquirió un campo:* no en sentido material sino moral: terrible recompensa de su delito fue el campo donde se ahorcó. Materialmente, el campo había sido adquirido por los sanedritas *(Mt., 27, 7)*. — *precio de la iniquidad:* los treinta dineros con los que vendió al Maestro.

[19] *en su propia lengua:* el arameo palestinense. Explicación ajena al discurso de San Pedro añadida por San Lucas para sus lectores griegos.

[20] *está escrito: Sal.* 69, *26;* 109, *8*. Es la profecía a la que se alude en el v. *16*.

[23] Eusebio afirma en su *Historia eclesiástica* (I, *12*) que en su tiempo corría la voz de que éstos dos, de quienes no sabemos nada más, eran del número de los setenta y dos discípulos *(Lc. 10, 1-24)*; y es más que probable por lo que se ha dicho en el v. precedente.

[25] *a su lugar:* el lugar de la perdición, que San Pedro designa con frase eufemística, el infierno que le esperaba por su iniquidad (cfr. *Mt., 26, 24; Mc., 14, 21; Lc., 16, 23, 24, 28)*.

[1] *Pentecostés:* el quincuagésimo (en griego «pentecoste») día después de la Pascua, que era la fiesta dedicada, según la Ley *(Éx., 23, 16; Lev., 23, 15, 21; Núm., 28, 26; Dt., 16, 9-12)*, a la acción de gracias por la cosecha y a la ofrenda litúrgica de las primicias. Una interpretación rabínica tardía añadía el recuerdo de la promulgación de la Ley en el Sinaí.

[5] *hombres religiosos, de toda nación:* en las tres fiestas solemnes de Pascua, de Pentecostés y de los Tabernáculos, todos los israelitas varones, según la Ley *(Éx., 23, 17; Dt., 16, 16)*, tenían que tomar parte en las ceremonias litúrgicas en el lugar central del culto, que desde el tiempo de los reyes era el templo de Jerusalén. Acudían también los judíos dispersos (diáspora) en las más lejanas naciones del Oriente y del Mediterráneo. Y esto, sobre todo, por Pentecostés, que caía en la época más oportuna para la navegación. San Lucas da el elenco de quince regiones diversas por orden geográfico genérico, de Oriente a Occidente (véase mapa, pág. 182).

[11] *judíos,* o sea, israelitas de nacimiento, *y prosélitos,* o sea, paganos de nacimiento y agregados al culto judío. La indicación es genérica para las varias naciones, aunque el texto griego parece referirla en particular a los

San Pablo en Efeso.

blar en nuestras lenguas las grandezas de
Dios». [12] Y se pasmaban todos y no sabían
qué pensar, diciéndose unos a otros: «¿Qué
quiere ser esto?». [13] Pero otros, burlándose,
decían: «Están llenos de mosto».

El discurso de Pedro

[14] Pedro, acompañado de los once, alzó su
voz y les habló diciendo: «Judíos y moradores
todos de Jerusalén: tened esto entendido, y
prestad oído atento a mis palabras. [15] No es
como vosotros suponéis, que estén éstos
ebrios, pues es la hora tercia del día. [16] Sino
que esto es lo dicho por el profeta Joel: [17] «Y
sucederá en los últimos días», dice Dios, «que
derramaré de mi Espíritu sobre toda carne;
y profetizarán vuestros hijos y vuestras hi-
jas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vues-
tros ancianos soñarán sueños; [18] y aun sobre
mis siervos y sobre mis siervas en los días
aquellos derramaré mi Espíritu, y profetiza-
rán. [19] Y obraré prodigios arriba en el cielo,
y señales abajo, sobre la tierra: sangre y fue-
go y nubes de humo. [20] El sol se cambiará en
tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue
el día del Señor, grande y glorioso. [21] Y su-
cederá que todo el que haya invocado el
nombre del Señor, será salvo.

[22] Varones israelitas, escuchad estas pala-
bras: a Jesús el Nazareno, varón acreditado
de parte de Dios ante vosotros con milagros,
prodigios y señales, que Dios obró por Él en
medio de vosotros, como vosotros mismos sa-
béis, [23] a éste vosotros, dentro del plan pre-
fijado y de la previsión de Dios, habiéndole
entregado a mano de hombres inicuos, le al-
zasteis en la cruz y le disteis muerte. [24] Pero
Dios, rotos los dolores de la muerte, le resu-
citó, por cuanto no era posible que Él quedase
dominado por ella, [25] pues David dice de Él:

«He tenido siempre al Señor delante de mí,
porque está a mi derecha, para que no vacile.
[26] Por esto se regocijó mi corazón
[y se alborozó mi lengua,
y hasta mi carne reposará en la esperanza,
[27] porque no abandonarás mi alma en el
[Hades,
ni consentirás que tu Santo experimente
[corrupción.
[28] Me mostraste los caminos de la vida,
y me henchirás de gozo con tu presencia».

[29] Hermanos, se puede decir sin reparo al-
guno ante vosotros del patriarca David, que
murió y fue sepultado, y que su sepulcro sub-
siste entre nosotros hasta el día de hoy.
[30] Pero, siendo profeta y sabiendo que Dios
le había jurado solemnemente que se sentaría
en su trono uno de sus descendientes, [31] con
visión profética habló de la resurrección del
Mesías, que no sería abandonado en el Hades
ni su carne experimentaría la corrupción. [32] A
este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos
nosotros somos testigos. [33] Exaltado, pues, a
la diestra del Padre y recibida la promesa
del Espíritu Santo, la ha derramado como
vosotros veis y oís. [34] Que no fue ciertamente
David quien subió a los cielos, antes dice:

«Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi
[diestra,
[35] hasta que ponga a tus enemigos por
[escabel de tus pies».

[36] Reconozca, pues, con seguridad toda la
casa de Israel que Dios ha constituido Señor
y Mesías a este Jesús, a quien vosotros cru-
cificasteis».

[37] Al oír esto, sintieron compunción de co-
razón y dijeron a Pedro y a los demás após-
toles: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?».
[38] Pedro les contestó: «Arrepentíos y sea bau-
tizado cada uno de vosotros en el nombre de
Jesucristo para remisión de vuestros pecados,
y recibiréis el don del Espíritu Santo. [39] Pues
para vosotros es la promesa y también para

romanos aquí residentes (v. *10*) esto es, llegados para la fiesta: pero es simple cuestión de puntuación.

[15] *hora tercia:* la tercera desde el principio del día, es decir, para nosotros, las nueve de la mañana.

[17] *sobre toda carne:* expresión hebrea para decir: sobre cada uno, sobre cada persona, sobre todos. Palabras tomadas de *Joel* c. 3 (Vulg., 2, *28-32*). No sólo en ésta, que es una cita del hebreo, sino frecuentemente en la primera parte de los *Hechos* (cc. 1-12) el estilo de Lucas, a pesar de ser tan elegante en su griego, se colorea con la expresión semítica, lo que revela el uso fiel y cuidadoso de documentos y fuentes arameas. Hace aquí lo mismo que atestigua haber hecho en su Evangelio *(Lc.*, 1, *1-3)*, lo que es una prueba de su veracidad histórica. En la segunda parte (*cc.* 13-28) donde es testigo contemporáneo y no raras veces testigo ocular de los hechos que cuenta, su estilo se hace más personal y el griego bastante más puro.—*soñarán sueños:* sueños místicos, uno de los medios extraordinarios de las revelaciones del Señor.

[24] Romper *los dolores,* o dolores de parto, es frase usada (cfr. *Job*, 32, *2*, LXX) para decir «poner fin a los dolores de parto, hacer nacer», y *dolores de la muerte* es locución a la que ha dado ocasión, *Sal.* 18, *5;* 116, *3*, por identidad de escritura de los dos vocablos hebreos «ḥebel» (cuerda, lazo) y «ḥēbel» (dolor de parto). De la fusión de los dos conceptos saca San Pedro una atrevida figura: por Jesucristo el poder divino transforma a la muerte del ogro, que engulle a los hombres para hacerse su eterno sepulcro (cfr. *Jer.*, 20, *17*), en matrona que lleva en sus entrañas a un ser viviente, próximo a salir a la luz.

[25] *David dice: Sal.* 16, *8-11,* según la versión de los LXX.

[27] *Hades:* está aquí simplemente por el reino de los muertos, el lugar donde están, con diversa suerte, las almas de los muertos, tanto buenos como malos. Es el «šeʼōl» hebreo *(Gén.*, 37, *35*, nota).

[30] *Dios le había jurado solemnemente,* por boca del profeta Natán (cfr. *2.º Sam.*, 7, *11-17;* cfr. *Sal.* 89, *20-38;* 132, *11-12*).

[34] *David... dice:* cita del Salmo 110, *1*, en el cual Dios mismo predice al Hijo su gloria mesiánica.

[36] *Dios ha constituido Señor y Mesías a este Jesús:* también San Pablo expone con palabras solemnes el mismo pensamiento cuando habla del «Nombre sobre todo nombre» conferido a Jesús por el Padre *(Fil.*, 2, *5-11)*.

[39] *los que están lejos:* los gentiles *(Ef.*, 2, *13)*. San Pedro proclama, frente a las recelosas pretensiones de los judíos, que las promesas divinas no son sólo para ellos,

vuestros hijos y para todos los que están lejos,
para cuantos llamare el Señor, Dios nuestro».
40 Y con otras muchas palabras daba testimonio, y les exhortaba diciendo: «Salvaos de
esa generación perversa».

Los primeros fieles

41 Aquellos, pues, que acogieron su palabra,
fueron bautizados; y se unieron a ellos aquel
día unas tres mil almas. 42 Perseveraban en
oír las enseñanzas de los Apóstoles y en la
unión, en la fracción del pan y en las oraciones.
43 Y en toda alma entraba estupor, porque se
obraban muchos prodigios y señales por medio de los Apóstoles. 44 Y todos los creyentes
vivían unidos, y tenían todas las cosas en
común; 45 y vendían las posesiones y los bienes, y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.
46 Y todos los días, asiduos en asistir unánimemente al templo y partiendo el pan en
sus casas, tomaban juntos el sustento con
alegría y sencillez de corazón, 47 alabando a
Dios y hallando favor ante todo el pueblo.
Y el Señor aumentaba diariamente los que
venían para salvarse.

Pedro cura a un cojo

3 Pedro y Juan subían al templo hacia la
hora de nona, para orar. 2 Había un hombre,
cojo desde el seno de su madre, al que traían
y ponían cada día junto a la puerta del templo llamada Hermosa, para pedir limosna a
los que entraban en el templo. 3 Éste viendo
a Pedro y a Juan que iban a entrar en el
templo, pedía le diesen limosna. 4 Mirándole
fijamente Pedro y Juan, le dijeron: «Míranos».
5 Él les miraba, esperando recibir algo de ellos.
6 Pero Pedro le dijo: «No tengo plata ni oro;
pero lo que tengo, te lo doy: en nombre
de Jesucristo Nazareno, levántate y anda». 7 Y
cogiéndole de la mano derecha, le levantó,
y en el mismo instante se le consolidaron las
plantas de los pies y los tobillos; 8 y de un
salto se puso en pie, y echó a andar, y entró
con ellos en el templo y andaba saltando y
alabando a Dios. 9 Vióle todo el pueblo andar
y alabar a Dios; 10 y como le reconocían por
el que estaba sentado junto a la puerta Hermosa del templo para pedir limosna, se llenaron de estupor y asombro por lo qué le
había acaecido.

Discurso de Pedro

11 Y mientras estaba asido a Pedro y a
Juan, todo el pueblo, lleno de estupor, corrió hacia ellos en el pórtico llamado de Salomón. 12 Al verlo Pedro, tomando la palabra
dijo al pueblo: «Varones israelitas, ¿por qué
os maravilláis de esto, o por qué nos miráis
a nosotros, como si por nuestro propio poder
o bondad hubiéramos hecho andar a éste?

sino para todos. Él mismo será el primero en abrir las puertas de la Iglesia al pagano Cornelio con su familia (10, *1-48*), y sostendrá este principio contra los fariseos (3, *25*), contra los murmuradores (11, *1-18*) y en el Concilio de Jerusalén (15, *1-34*).

42 *fracción del pan:* es la frase típica para indicar la Eucaristía, tanto en los Evangelios *(Mt.*, 26, *26; Mc.*, 14, *22; Lc.*, 22, *19)* como en los *Hechos*, 20, *7*, y en las *Epístolas (1.ª Cor.*, 11, *20-24)*. Enseñanza jerárquica, unión de caridad en la beneficencia y culto público y sacramental, eran ya desde entonces los tres elementos fundamentales en la vida de la Iglesia.

43 *toda alma:* frase de suyo griega, pero aquí con tinte semítico, para decir todas las gentes. — *estupor:* a la letra «temor». Propiamente es aquel sentimiento mezcla de admiración y de instintiva turbación que brota espontáneamente ante manifestaciones imprevistas y sobrenaturales. Los Evangelios aluden con frecuencia a este sentimiento como primer efecto de los milagros de Jesús *(Mt.*, 9, *8;* 14, *26; Mc.*, 4, *40;* 5, *42; Lc.*, 8, *25;* 9, *43)*.

44 *tenían todas las cosas en común:* no en sentido absoluto y universal, como se ve claro por lo que más adelante cuenta San Lucas de Bernabé y de Ananías (4, *36;* 5, *4)*. Era un santo y voluntario desprendimiento de los ricos que socorrían generosamente a los pobres, y practicado libremente por quien quería, como el que se conserva aún en la disciplina de pobreza de las órdenes religiosas. Pero no podía durar más allá del primitivo período de la Iglesia, favorecido por la pasajera superabundancia de los divinos carismas, y que no fue imitado, sino quizás esporádicamente, fuera de Jerusalén. Sería absurdo acogerse a este ejemplo de desprendimiento voluntario para justificar un comunismo impuesto por la fuerza a todos.

46 en el *templo... en sus casas:* como no se había realizado aún por entonces la separación oficial de la sinagoga, los fieles tomaban parte todavía en las ceremonias públicas del culto judío. Pero añadían en privado el nuevo rito cristiano de la Eucaristía, que celebraban en sus casas.

1 A la *hora de nona, para orar:* la Ley mandaba el sacrificio de un cordero, por la mañana y por la tarde *(Éx.*, 12, *6; Núm.*, 9, *3)*. El sacrificio vespertino, con sus larguísimos ritos, duraba desde la hora nona, para nosotros las tres de la tarde, hasta el atardecer (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, XLV, 4, *3; Guerra*, VI, 9, *3)*, o sea, entre las «dos vísperas» *(Éx.*, 29, *39; Núm.*, 28, *4)*, es decir, entre el comienzo del declinar del sol y su puesta, según la interpretación de los fariseos, la cual prevalecía en aquel tiempo sobre la de los saduceos. De modo paralelo, el sacrificio matutino, con los mismos ritos del de la tarde, que terminaban con la solemne bendición sacerdotal *(Núm.*, 6, *22)* y la oración del pueblo a la hora del incienso *(Lc.*, 1, *10, 21)*, alternada con los toques de las trompetas de plata, duraba desde la salida del sol hasta alrededor de la hora tercia, para nosotros las nueve de la mañana. Por eso se habla, en sentido amplio y de suyo inexacto, de la hora de la oración de tercia y de nona.

2 *la puerta del templo llamada Hermosa:* se trata, como se deduce de lo que sigue (v. *11*), de la puerta llamada también de Nicanor, en el lado oriental del templo, donde estaba el pórtico de Salomón, puerta que, según FLAVIO JOSEFO *(Guerra*, V, 5, *3)*, era más rica que las otras por sus adornos de bronce, de plata y de oro.

11 *estaba asido:* a la letra: «tenía estrechados a Pedro y a Juan». Los tenía por la mano o por el manto. — *pórtico llamado de Salomón:* el pórtico oriental del templo, una de sus partes más amplias y suntuosas. El prodigio sucedió exactamente allí donde Jesús, al afirmar su divinidad y unidad con el Padre, estuvo a punto de ser apedreado *(Jn.*, 10, *23-31)*. El pórtico se convertirá pronto en el lugar de reunión de los fieles (5, *12)*.

[13] El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob,
el Dios de nuestros padres, glorificó a su hijo
Jesús, a quien vosotros entregasteis en manos
de Pilato y renegasteis de Él en presencia de
Pilato, cuando éste estaba resuelto a ponerle en
libertad. [14] Vosotros negasteis al Santo y al
Justo, y pedisteis que se os hiciera gracia de
un hombre homicida; [15] pero al autor de la
vida le disteis muerte, a quien Dios resucitó
de entre los muertos; de lo cual nosotros
somos testigos. [16] Por la fe de su nombre,
éste, a quien veis y conocéis, ha sido consoli-
dado por su nombre; y la fe, que de Él nos
viene, le ha dado la integridad de sus miem-
bros en presencia de todos vosotros.
[17] Ahora bien, hermanos, ya sé que obras-
teis por ignorancia, como también vuestros
jefes. [18] Pero Dios cumplió de esta manera
lo que había anunciado de antemano por boca
de todos los profetas, que su Mesías había de
padecer. [19] Arrepentíos, pues, y convertíos para
que sean borrados todos vuestros pecados
[20] y vengan los tiempos del refrigerio de parte
del Señor, y Él envíe el Mesías que os ha sido
predestinado, Jesús, [21] a quien es necesario
que el cielo acoja hasta que lleguen los tiempos
de la restauración de todas las cosas, de lo
que habló Dios por boca de sus santos pro-
fetas desde la más remota antigüedad.
[22] Moisés, en efecto, dijo: El Señor vuestro
Dios suscitará un profeta de entre vuestros
hermanos, como yo: vosotros le escucharéis
todo lo que os hablare. [23] Y sucederá que toda
persona que no escuchare a este profeta será
exterminada de entre el pueblo. [24] Y todos
los profetas, a partir de Samuel y los siguien-
tes, cuantos hablaron, anunciaron también
estos días.
[25] Vosotros sois los hijos de los profetas y
de la alianza que concertó Dios con vuestros
padres, cuando dijo a Abraham: Y en tu
descendencia serán bendecidas todas las fa-
milias de la tierra. [26] A vosotros primero, Dios,
resucitado su hijo, le ha enviado para que os
bendiga al convertirse cada uno de sus mal-
dades».

Pedro y Juan ante el Sanedrín

4 Estando ellos hablando al pueblo, se les
presentaron los sacerdotes, el prefecto del tem-
plo y los saduceos, [2] molestados de que en-
señasen al pueblo y de que anunciasen cum-
plida en Jesús la resurrección de entre los
muertos. [3] Y les echaron mano y los metieron
en prisión hasta el día siguiente, pues era ya
tarde. [4] Pero muchos de los que habían oído
el razonamiento, creyeron; y creció el número
de los fieles hasta unos cinco mil.
[5] Y a la mañana siguiente se congregaron
sus jefes, los ancianos y los escribas de Jeru-
salén, [6] y Anás, el sumo sacerdote, y Caifás,
y Juan y Alejandro y cuantos eran del li-
naje pontifical; [7] y poniéndoles en medio, les
interrogaban: «¿Con qué poder o en nombre
de quién habéis hecho esto vosotros?». [8] En-
tonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les
dijo: «Jefes del pueblo y ancianos: [9] Ya que
somos hoy interrogados acerca del beneficio he-
cho a un hombre enfermo, y por qué medio
haya sido curado, [10] sea notorio a todos vo-
sotros y a todo el pueblo de Israel que en
nombre de Jesucristo Nazareno, a quien vo-
sotros crucificasteis, a quien Dios resucitó de
entre los muertos, por este nombre, éste está

[13] *El Dios de Abraham... de nuestros padres:* Dios mismo se había designado así cuando habló a Moisés y a los hijos de Israel *(Éx.,* 3, *6, 15).*

[14] *homicida:* Jesús había sido pospuesto a Barrabás, un homicida *(Lc.,* 23, *19).*

[16] *la fe, que de Él nos viene:* San Pedro declara que ha obrado el prodigio sin otro poder que con la fe en Jesús y confiando en sus promesas *(Mc.,* 16, *17-18; Jn.,* 14, *12).*

[20] *los tiempos del refrigerio,* esto es, de la resurrección final, como aparece en el siguiente versículo que habla de la restauración mesiánica de todas las cosas y de la venida de Jesús (cfr. *Is.,* 45, *8).* Pero el arrepentimiento anticipará personalmente para cada convertido, después de su muerte *(Mt.,* 24, *50;* 25, *13; Jn.,* 14, *3; Ap.,* 3, *3, 5)* la gloria de los elegidos. En sentido general, la conversión de Israel deberá preceder a los tiempos del Juicio final *(Mt., 24, 14; Rom.,* 11, *25-32)* cuya venida se ignoraba si era inminente o no *(Mt.,* 24, *36).* San Pablo hablará hasta del gemido de la naturaleza entera, que también suspira por la glorificación de los escogidos *(Rom.,* 8, *19-23).* — *os ha sido predestinado:* en efecto, la salvación prometida y obrada por Jesús estaba destinada ante todo a los israelitas «hijos de la promesa» (v. *25; Rom.,* 9, *3-9)* a los cuales quiso Jesús reservar su misión personal *(Mt.,* 15, *24).* Se habían hecho indignos de ella con su negativa llevada hasta el deicidio.

[21] *a quien es necesario que el cielo acoja:* porque después de su ascensión al cielo, Jesús no volverá visiblemente a la tierra si no al tiempo del Juicio final (1, *11; Mt.,* 24, *30;* 25, *31-46.*

[22] *Moisés... dijo: Dt.,* 18, *15, 16, 19.*

[26] *A vosotros primero* cfr. v. *20,* nota.

[1] *los sacerdotes,* divididos desde el tiempo de David en veinticuatro clases, prestaban servicio en el templo en turnos de una semana por clase *(Lc.,* 1, *89;* cfr. *2.º Re.,* 11, *9; 1.º Par.,* 11, *19).* — *el prefecto del templo:* uno de los sacerdotes, que tenía el mandato permanente, de gran importancia en aquel tiempo de efervescencia religiosa y política, de vigilar el buen orden del culto en el templo, los turnos de las guardias, las manifestaciones populares (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades* XX, 6, *2; Guerra,* VI, 5, *3).* — *los saduceos:* eran, con los fariseos, una de las dos grandes sectas dominantes. A los saduceos les resultaba dura, de un modo particular, la doctrina de la resurrección futura que ellos negaban enérgicamente (23, *8).* Los fariseos se preocupaban sobre todo de la observancia material de la Ley escrita y de las tradiciones orales (cfr. *Mc.,* 7, *1-13).*

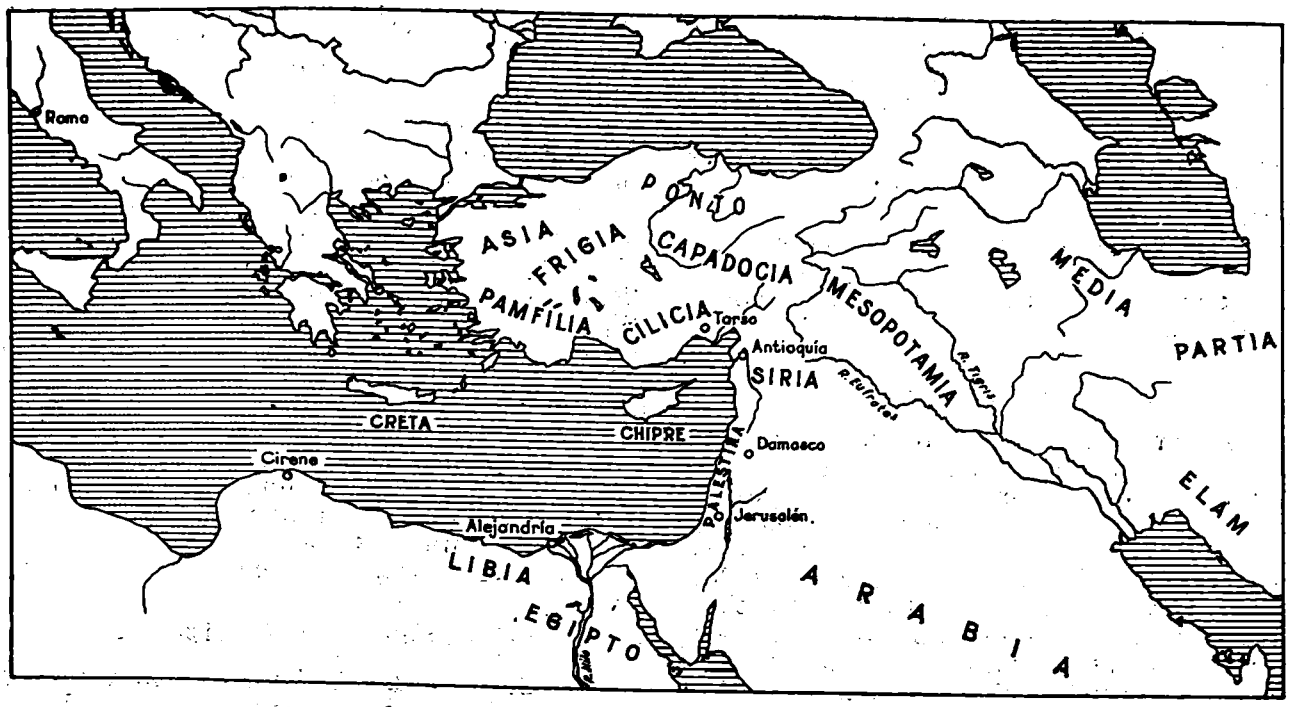
[2] *molestados de que enseñasen:* se irritaban de verles ejercer aquel cargo de enseñanza religiosa que se atribuían ellos mismos y, además, los saduceos, al verles afirmar la doctrina de la resurrección.

[5] Los *jefes, los ancianos y los escribas:* las tres categorías representantes de la autoridad religiosa y civil y de la cultura sagrada, con las cuales se componía el Sanedrín. Las tres juntas sumaban setenta miembros, más el presidente, y formaban el tribunal supremo de justicia *(Mt.,* 5, *22; Lc.,* 22, *66).*

[6] *Juan y Alejandro:* personajes evidentemente de autoridad, de los que no sabemos nada más. — *del linaje pontifical:* familias de los jefes que desempeñaban o habían desempeñado el cargo de sumo sacerdote.

aquí sano ante vosotros. [11] Él es la piedra
desechada por vosotros los constructores, que
ha venido a ser piedra angular, y no se da
en ningún otro la salvación, [12] puesto que no
hay debajo del cielo otro nombre, dado a los
hombres, por el que podamos ser salvos».

[19] Pero Pedro y Juan, respondiendo, les dijeron: «Juzgad vosotros mismos delante de Dios, si es justo obedecer a vosotros antes que a Él. [20] Nosotros no podemos dejar de decir lo que vimos y oímos». [21] Pero ellos profiriendo nuevas amenazas, les soltaron, no



Los pueblos presentes en Pentecostés.

[13] Viendo la franqueza de Pedro y de Juan,
y sabiendo que eran hombres sin letras y
gente vulgar, se maravillaban, pero reconociéndoles como dos de los que habían andado
con Jesús; [14] y viendo con ellos el hombre que
había sido curado, no podían oponer nada.
[15] Y mandándolos retirarse fuera del Sanedrín,
conferían entre sí, [16] diciendo: «¿Qué vamos
a hacer con estos hombres? Porque el milagro obrado por ellos es manifiesto y notorio
a todos los habitantes de Jerusalén, y no nos
es posible negarlo; [17] pero a fin de que no
se propague más el suceso entre el pueblo,
prohibámosles severamente que no hablen ya
más en ese nombre a nadie». [18] Y llamándoles,
les intimaron que no hablasen en absoluto
ni enseñasen en el nombre de Jesús.

hallando motivo para castigarlos a causa del
pueblo, puesto que todos glorificaban a Dios
por lo acaecido, [22] pues tenía más de cuarenta
años el hombre en quien se había verificado
el milagro de la curación.

[23] Puestos en libertad, se fueron a los suyos
y les refirieron cuanto les habían dicho los
pontífices y los ancianos. [24] Ellos, al oírles,
movidos de un mismo sentimiento, levantaron
la voz a Dios y dijeron: «Señor, tú que hiciste
el cielo, la tierra y el mar y todo cuanto hay
en ellos; [25] tú, que por medio del Espíritu
Santo, por boca de nuestro padre David, tu
siervo, dijiste:

«¿Por qué se embravecieron las naciones
y los pueblos tramaron vanidades?

[11] *Él es la piedra desechada por vosotros:* cita del *Salmo* 118, *22*, que los mismos hebreos reconocían como mesiánico. Vosotros, llamados a edificar el reino de Dios, habéis rechazado al que era su piedra angular, y sigue siéndolo a pesar vuestro. Jesús mismo se había aplicado a sí este pasaje *(Mt.*, 21, *42-44; Mc.*, 12, *10)*. Así hacen también San Pedro *(1.ª Pe.*, 2, *4-10)* y San Pablo *(Rom.*, 9, *32-33)* citando a Isaías *(Is.*, 8, *14-15;* 28, *16)*.

[15] *Sanedrín* se llamaba tanto el tribunal supremo de justicia, como el lugar donde se reunía.

[19] *Juzgad vosotros:* más tarde (5, *29*) los Apóstoles protestarán directamente: «Se debe obedecer a Dios antes que a los hombres»; había sido Jesús mismo quien les había dado la orden de que fueran sus testigos en el mundo (1, *8; Lc.*, 24, *47*).

[22] El tener *más de cuarenta años* y estar lisiado desde su nacimiento (3, *2*) hacían más ruidoso el milagro.

[24] *movidos de un mismo sentimiento, levantaron la voz a Dios:* ha de entenderse como plegaria carismática, bajo el influjo colectivo del Espíritu Santo (cfr. v. *31; 1.ª Cor.*, 12, *3-11;* 14, *2*).

[25] *dijiste:* cfr. *Sal.* 2, *1-2*, salmo mesiánico por excelencia («christos» en la versión griega, «mašīaḥ» en el original hebreo).

[26] Acudieron los reyes de la tierra
y los príncipes se confederaron
contra el Señor y contra su Mesías».

[27] Porque en verdad, se coligaron en esta
ciudad contra tu santo Hijo Jesús, tu Mesías,
Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y
el pueblo de Israel, [28] para realizar cuanto tu
mano y designio habían previsto que se hi-
ciese. [29] Y ahora, Señor, mira sus amenazas,
y da a tus siervos firmeza para hablar con
toda libertad tu palabra, [30] mientras tú ex-
tiendes tu mano para curar y obrar señales
y prodigios por el nombre de tu santo Hijo,
Jesús».
[31] Después de haber orado, tembló el lugar
en que se hallaban reunidos, y quedaron to-
dos llenos del Espíritu Santo, y hablaban la
palabra de Dios con libertad.

Unión fraterna de los fieles

[32] La multitud de los creyentes tenía un
solo corazón y una sola alma, y ninguno tenía
por propia cosa alguna de las que poseía,
antes todo lo tenían en común. [33] Y con gran
valor daban los Apóstoles testimonio acerca
de la resurrección de Jesús, y gozaban todos
ellos de gran estima. [34] No había entre ellos
indigentes; pues cuantos eran propietarios de
campos o casas las vendían y traían el pro-
ducto de lo vendido, [35] y lo ponían a los pies
de los Apóstoles y se repartía, dando a cada
cual según su necesidad. [36] Así José, el lla-
mado por los Apóstoles Bernabé, que significa
hijo de la consolación, levita, chipriota de
naturaleza, [37] poseyendo un campo, lo ven-
dió, y llevó el dinero y lo depositó a los pies
de los Apóstoles.

Ananías y Safira

5 Pero cierto hombre llamado Ananías, con
Safira, su mujer, vendió una propiedad, [2] y
reservó una parte del precio, de acuerdo con
su mujer y llevando la otra parte la depositó
a los pies de los Apóstoles. [3] Díjole Pedro:
«¿Cómo es que Satanás se posesionó de tu
corazón, para hacerte mentir al Espíritu
Santo y retener una parte del precio del cam-
po? [4] ¿Es que, de no venderse, dejaba de ser
tuyo, y una vez vendido, no quedaba el pre-
cio en tu poder? ¿Cómo es que pusiste en tu
corazón tal cosa? No has mentido a los hom-
bres, sino a Dios». [5] Al oír Ananías estas pa-
labras, desplomándose, expiró. Y se produjo
gran temor en todos los que lo oían contar.
[6] Levantándose los más jóvenes, le envol-
vieron y, sacándole, lo sepultaron.
[7] Pasaron como tres horas, y su mujer, ig-
norando lo sucedido, entró. [8] Dirigiéndose a
ella le dijo Pedro: «Dime, ¿es verdad que ven-
disteis el campo por este precio?». Ella dijo:
«Sí, a este precio». [9] Y Pedro a ella: «¿Por
qué os habéis concertado en tentar al Espíritu
del Señor? Pues mira, están a la puerta los
pies de los que sepultaron a tu marido, y
ellos te llevarán también a ti». [10] Desplomóse
al instante a sus pies y expiró. Y entrando
los jóvenes la hallaron muerta, y sacándola
la sepultaron junto a su marido. [11] Y un gran
temor se produjo en toda la Iglesia y en todos
los que oían contar estas cosas.

Nuevos prodigios de los Apóstoles

[12] Por mano de los Apóstoles se obraban en
el pueblo muchos milagros y prodigios. Y se
reunían todos unánimemente en el pórtico de
Salomón; [13] pero nadie de los otros se atre-
vía a juntarse a ellos; no obstante, el pueblo
los tenía en gran estima. [14] Crecían más y
más los creyentes en el Señor, muchedumbres
de hombres y de mujeres; [15] hasta tal punto,
que sacaban los enfermos a las plazas y los
ponían sobre camillas y angarillas para que
al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese
a alguno de ellos. [16] Concurría también la mu-
chedumbre de las ciudades vecinas a Jerusa-
lén, trayendo enfermos y atormentados por
los espíritus inmundos, y todos eran curados.

[36] *José... Bernabé:* insigne personaje frecuentemente mencionado en el relato de los *Hechos* (cfr. 9, *27*, nota). — *hijo de la consolación:* etimología muy discutida, pero que ha de relacionarse con la raíz hebrea y aramea, y en general semítica, del nombre «nābi'», profeta. Bernabé se contaba entre los profetas (13, *1*), y el ministerio profético, en el nuevo sentido carismático, según San Pablo (*1.ª Cor.*, 14, *3*), tenía el esencial cometido de exhortación, edificación y consolación. Bernabé viene, pues, a significar: Profeta por excelencia, como se dice más adelante de Pablo que «llevaba la palabra» (14, *12*).

[37] Este episodio de Bernabé y el siguiente de Ananías (5, *1-11*) prueban sin duda dos cosas: 1.ª) que la comunidad de bienes entre los primeros fieles era plenamente libre y voluntaria; 2.ª) que ella, además, dejaba absolutamente intacta la unidad familiar. Estas dos características establecen un abismo entre el conmovedor desprendimiento de los primeros fieles y el comunismo actual (cfr. 2, *44*, nota).

[4] *no quedaba el precio...:* la suma por la cual lo había vendido quedaba a su libre disposición. Su fraude estaba en fingir una generosidad que no era verdadera. — *mentido... a Dios:* después San Pedro dirá a Safira: «os habéis concertado en tentar el Espíritu del Señor» (v. *9*). Habían ultrajado a Dios que lee en los corazones, al Espíritu Santo que asistía de modo tan evidente y prodigioso a aquellos primeros fieles.

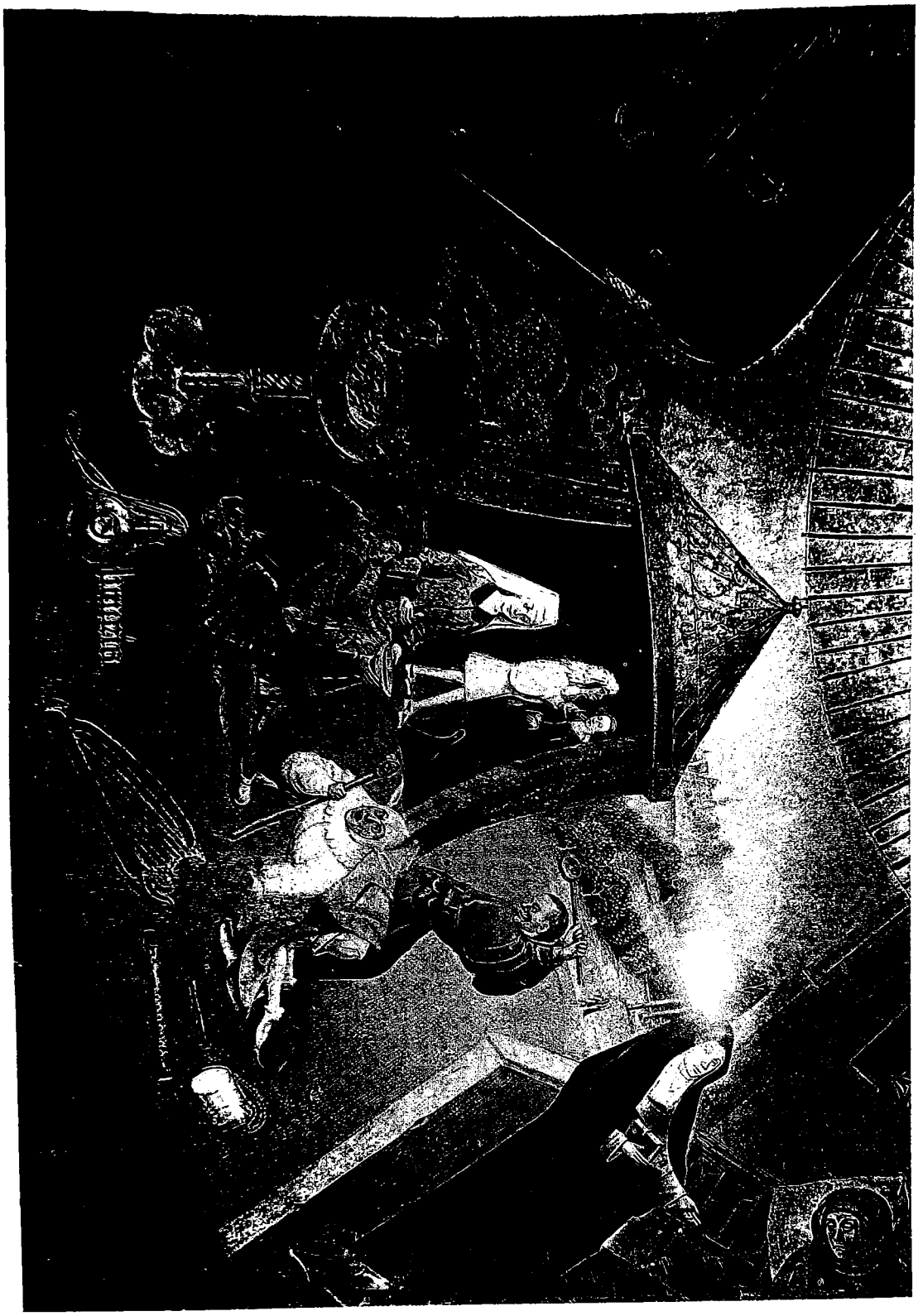
[11] *en toda la Iglesia:* San Lucas usa aquí por primera vez el término Iglesia para indicar la colectividad de los cristianos, término, por lo demás, usado ya por el primer evangelista (*Mt.*, 16, *18*; 18, *17*) y que será de ahora en adelante frecuente en los *Hechos*, como en San Pablo y en el *Apocalipsis*.

[12] *en el pórtico de Salomón:* el pórtico oriental del templo; cfr. 3, *11*, nota.

[16] *camillas y angarillas:* el pueblo bajo, como aún hoy en oriente, no usaba camas para dormir, sino simples esteras o yacijas tejidas con ramas de palma o cosa parecida, o bien se envolvían simplemente en una manta. Los verdaderos lechos eran privilegio de los ricos. Aun la sola sombra de Pedro sanaba a los pobres enfermos (vv. *12*, *16*).

DIERICK BOUTS: Elías alimentado por el ángel en el desierto.
Iglesia de San Pedro. Lovaina.

Lámina XXIX



EL BOSCO: Los Siete Pecados Capitales (detalle). Museo del Prado. Madrid.

Lámina XXX

Prisión y liberación de los Apóstoles

17 El sumo sacerdote y los que con él estaban, de la secta de los saduceos, se llenaron
de envidia, 18 y echaron mano de los Apóstoles y los pusieron en la cárcel pública. 19 Pero
un ángel del Señor durante la noche abrió las puertas de la cárcel, y sacándolos dijo:
20 «Id y poneos a predicar en el templo todas estas palabras de vida». 21 Oyendo esto, entraron en el templo al amanecer y comenzaron a enseñar. Llegando el sumo sacerdote y los que con él estaban, convocaron el Sanedrín y todo el senado de los hijos de Israel, y enviaron emisarios a la prisión para que los trajesen a juicio. 22 Llegados los alguaciles no los hallaron en la cárcel. Volvieron y lo hicieron saber, 23 diciendo: «La prisión la hallamos cerrada y bien asegurada y los guardias de pie en las puertas; pero abriendo, no hallamos dentro a nadie». 24 Al oír estas palabras, tanto el prefecto del templo como los sumos sacerdotes, se quedaron desconcertados, sin pensar qué podía ser aquello. 25 Pero presentándose uno, les comunicó: «Mirad, los hombres que metisteis en la cárcel están en el templo y siguen enseñando al pueblo».

De nuevo ante el Sanedrín

26 Entonces fue el prefecto del templo con los alguaciles y se los llevó, pero no con violencia, pues temían que el pueblo los apedreara. 27 Conducidos, los presentó al Sanedrín. Les interrogó el sumo sacerdote, 28 diciendo: «¿No os intimamos severamente que no enseñaseis en este nombre? Y he aquí que habéis llenado a Jerusalén con vuestra enseñanza, y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de este hombre». 29 Respondiendo Pedro y los Apóstoles dijeron: «Es preciso obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole de un madero. 31 Y a éste, le exaltó Dios con su diestra como príncipe y salvador, para dar a Israel la penitencia y la remisión de los pecados. 32 Y nosotros somos testigos de estas cosas, como lo es el Espíritu Santo, que Dios ha dado a todos los que le obedecen».

El consejo de Gamaliel

33 Al oír esto, se consumían de rabia y trataban de acabar con ellos. 34 Pero levantándose uno del Sanedrín, fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la Ley, venerado de todo el pueblo, ordenó que por unos instantes hiciesen salir a aquellos hombres. 35 Luego les dijo: «Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con esos hombres. 36 Porque días pasados se alzó Teudas, que pretendía ser alguien; al que se adhirieron como unos cuatrocientos hombres; él fue muerto, y todos los que le habían creído dispersados, quedando reducidos a la nada. 37 Después de éste, en los días del empadronamiento, se alzó Judas el Galileo y arrastró tras de sí al pueblo: pereció él, y todos cuantos le habían creído fueron desbaratados. 38 Y en cuanto al caso presente, yo os digo: desistid de meteros con esos hombres y dejadlos; porque si esa empresa o esa obra proviene de hombres, se disolverá; 39 pero si proviene de Dios, no podréis disolverla; y procurad no aparecer como quien lucha contra Dios». Y se dejaron persuadir.

17 *los que con él estaban:* gran parte de la casta sacerdotal pertenecía al partido, medio epicúreo, de los saduceos, lo que, junto con los prejuicios farisaicos, explica su rencor contra Jesús y contra los Apóstoles.

19 *un ángel del Señor durante la noche:* es la primera liberación milagrosa de San Pedro. San Lucas cuenta otra más adelante (12, *3-17*).

24 *el prefecto del templo:* cfr. 4, *1*, nota.

26 *alguaciles* a disposición del prefecto para la vigilancia y el mantenimiento del orden.

28 *queréis hacer recaer sobre nosotros:* lo habían querido ellos mismos, gritando, por boca de la plebe azuzada por ellos ante Pilato, las tremendas palabras: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos» *(Mt.*, 27, *25)*. Pero tanto aquí como en el Evangelio *(Jn.*, 11, *47-50)* ellos entienden otra cosa: se refieren al peligro de una perturbación pública y de una sangrienta represión por parte de los romanos.

34 *Gamaliel:* hermoso nombre hebreo, que quiere decir: «Dios es mi premio», y digno del personaje, de quien hablan con simpatía tanto aquí San Lucas, llamándolo *venerado de todo el pueblo*, como San Pablo, que tiene a honra haber sido discípulo suyo (22, *3*). Según algunos (aunque la cosa es muy discutida) era hijo de Simón, o Simeón, el que recibió en sus brazos al Niño Jesús en el templo *(Lc.*, 2, *25-32)*, y era su abuelo el gran Hillel, jefe de una escuela célebre por su moderación frente a la otra escuela contemporánea, más rigurosa y sofística, del rabino Sammai. Esto supuesto, Gamaliel venía a continuar las tradiciones del padre y del abuelo, y aquí habla, en efecto, como hombre piadoso y prudente.

36 Según Flavio Josefo *(Antigüedades*, XX, 5, *1)* la rebelión de cierto *Teudas* habría estallado en tiempo del procurador Cuspio Fado (44-46 d. de C.), mientras que aquí San Lucas habla de ella por Gamaliel como de cosa ya pasada, y estamos alrededor de los años 33-36. Pero por aquellos decenios hubo gran número de revoluciones y de revolucionarios: el mismo Josefo nombra tres distintos de nombre Judas, uno llamado Matías, cinco llamados Simón, y añade que hubo «una infinidad más» *(Antigüedades*, XVII, 10, *4-8)*. El mismo nombre de Teudas puede ser una variante de Tadeo o Judas, o también un duplicado griego (Teodoro) del nombre de Matanías, Matías o Matatías, y confundirse con el de otro de aquellos numerosos rebeldes, esté o no entre los nombrados por el historiador judío. Y si hubiese aquí una verdadera discrepancia de San Lucas con Flavio Josefo, entonces, entre el primero, siempre cuidadosísimo en sus datos, y el segundo, con frecuencia desordenado e incoherente, no sería dudosa la elección.

37 Este *Judas*, llamado *el Galileo*, de la región donde desarrolló su actividad, pero natural de Gámala en la Gaulonítide al otro lado del lago de Tiberíades (por lo que sus secuaces fueron llamados gaulonitas), se rebeló en tiempo *del empadronamiento* de Quirinio, hacia el año 6 d. de C. Fue la sublevación más terrible entre las que tuvieron lugar entre el 6 y el 70 d. de C. El partido de los gaulonitas tuvo larga secuela en el partido de los zelotes, hasta la destrucción de Jerusalén. También los seguidores de la nueva secta, dice Gamaliel, terminarán dispersos y destruidos como los de Teudas y de Judas, si Dios no está con ellos.

[40] Introduciendo luego a los Apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús y los soltaron.
[41] Ellos se fueron de la presencia del Sanedrín gozosos por haber sido dignos de padecer ultrajes por causa de Jesús. [42] Y todos los días, en el templo y en las casas, no cesaban de enseñar y de anunciar al Mesías, Jesús.

Elección de los siete diáconos

6 Por aquellos días, creciendo el número de los discípulos, se produjo una murmuración de los helenistas contra los hebreos, porque eran desatendidas sus viudas en la asistencia cotidiana. [2] Entonces los doce, convocando a la muchedumbre de los discípulos, dijeron: «No está bien que dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. [3] Buscad, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros, de buena reputación, llenos de Espíritu y de sabiduría; a ellos los pondremos al frente de este servicio; [4] nosotros, por nuestra parte, persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra».
[5] Y pareció bien la propuesta a los ojos de la muchedumbre, y escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolao, prosélito antioqueno; [6] los cuales fueron presentados ante los Apóstoles, quienes, haciendo oración, les impusieron las manos.
[7] Y la palabra de Dios se extendía, y se multiplicaba grandemente el número de los discípulos en Jerusalén, y gran muchedumbre de sacerdotes se sometía a la fe.

Esteban ante el Sanedrín

[8] Esteban, entre tanto, lleno de gracia y de fortaleza, obraba grandes prodigios y señales en el pueblo. [9] Pero se levantaron algunos de los que pertenecían a la sinagoga llamada de los libertos, de los cirenenses y de los alejandrinos y de los de Cilicia y Asia, a disputar con Esteban, [10] y no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.
[11] Entonces sobornaron a unos hombres que dijesen que le habían oído proferir palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios, [12] y azuzaron al pueblo y a los sacerdotes y a los escribas, y cayendo sobre él le arrebataron y condujeron al Sanedrín. [13] Allí presentaron falsos testigos, que decían: «Este hombre no cesa de proferir palabras contra el lugar santo y contra la Ley; [14] porque le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar y cambiará las costumbres transmitidas a nosotros desde Moisés». [15] Y mirándole, todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Discurso de Esteban

7 Dijo el sumo sacerdote: «¿Es esto así?».
[2] Él respondió: «Hermanos y padres míos, escuchad. El Dios de la gloria se mostró a nuestro padre Abraham estando en la Mesopotamia, antes de que se estableciese en Harán,

[1] *helenistas* (aquí y en 9, *29*) se les llama a los judíos que, habiendo nacido o permanecido en el extranjero, en alguna ciudad del mundo greco-romano (cfr. *Jn.*, 7, *25*), se habían después establecido en Jerusalén, llevando a ella, con el uso de la lengua griega, también ideas y costumbres algo diversas de las de los palestinenses. Se diferenciaban, pues, de los *hebreos*, esto es, de los ciudadanos indígenas, que hablaban el hebreo (o mejor dicho, el arameo) y tenían más apego a las costumbres tradicionales y al sentimiento nacional. De aquí que hubiera ciertas diferencias entre los dos grupos, pacíficamente arregladas por los Apóstoles en favor de los helenistas (v. *5*, nota).

[3] *Buscad... los pondremos:* para la designación de las personas se recurre al sufragio popular; pero el poder, el cargo, lo dan los Apóstoles (v. 2), como jefes de la Iglesia.

[4] *en la oración,* privada y pública, comprendida la celebración de la Eucaristía (cfr. 2, *42*, nota).

[5] Los siete elegidos llevan nombres griegos; pero esto no implica que todos fueran helenistas, aunque es posible que lo fueran la mayoría. Del primero, *Esteban*, habla largamente San Lucas después (v. *8;* 8, *2*); lo mismo de *Felipe* (8, *5, 26-40;* 21, *8*). De los otros cinco no sabemos nada más.

[6] *haciendo oración, les impusieron las manos:* aquí por vez primera hablan los *Hechos* de una verdadera ordenación litúrgica, con la oración y el rito de la imposición de las manos. Con este rito se les confirió no sólo el encargo de servir a las mesas, sino también de distribuir la Eucaristía, unida a los ágapes (2, *46*), y de predicar el Evangelio (vv. *5-10*, 8, *5*). Fue ésta la institución del diaconado, al que alude también San Pablo como a grado distinto en la jerarquía (*2.ª Tim.*, 1, *6*).

[9] *sinagoga llamada de los libertos y...* de *Asia:* San Lucas alude a las varias sinagogas que tenían en Jerusalén los hebreos de la diáspora para reunirse entre sí según su procedencia. Los *libertos* eran los judíos llevados prisioneros a Roma por Pompeyo, los cuales habían ido recobrando la libertad poco a poco, y llegaron a tener cierta prosperidad e influencia. *Cirenenses* y *alejandrinos* eran los procedentes de las prósperas colonias de las capitales de la Cirenaica y de Egipto. — *Cilicia,* región del Asia Menor, contigua a la Siria, cuya capital era Tarso, patria de San Pablo. A esta sinagoga pertenecía también Pablo, a quien pronto veremos entrar en acción. — *Asia:* indica, propiamente, el Asia proconsular, la región concreta del Asia Menor a occidente hacia el mar, cuya capital era Éfeso.

[13-14] De las dos acusaciones, la primera, *contra el lugar santo,* esto es, el templo, había sido ya vanamente aducida en el proceso de Jesús (*Mc.*, 14, *57-59;* cfr. *Jn.*, 2, *19-21);* la otra, *contra la Ley,* fue prevenida por Jesús mismo (*Mt.*, 5, *17-47*).

[2] *Él respondió:* El discurso de Esteban, el más largo de los contenidos en los *Hechos*, es un compendio de la historia hebrea, con pasajes de las Escrituras. A primera vista no se ve su fuerza polémica, que es verdaderamente sutil y poderosa, dentro del estilo y mentalidad hebreos. Le habían acusado de haber blasfemado contra Dios, Moisés, la Ley y el Templo (6, *11-14*). Él se expresa, en cambio, con la mayor reverencia sobre cada uno de los cuatro puntos, defendiéndose a sí mismo y rebatiendo después los prejuicios de los enemigos sobre cada punto. El discurso tiene cuatro partes: 1.ª (vv. *2-16*): La «gloria de Dios» revelada a Abraham y a los patriarcas aun fuera de la Tierra Santa, entre las gentes. 2.ª (vv. *17-43*): La «revelación de Dios a Moisés, y el don

3 y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela,
y ve a la tierra que yo te mostraré. 4 Entonces, saliendo de la tierra de los caldeos,
habitó en Harán. Y de allí, una vez muerto
su padre, le trasladó a esta tierra, en que
vosotros ahora habitáis. 5 Y no le dio en ella
heredad, ni siquiera lo que pisa un pie; pero
prometió darla en posesión a él y a su descendencia después de él, cuando aún no tenía prole. 6 Así le habló Dios: Tu descendencia será advenediza en tierra extraña, y la
esclavizarán y vejarán durante cuatrocientos
años. 7 Pero a la nación de la que serán esclavos yo la juzgaré, dijo Dios, y después de
esto saldrán y me servirán en este lugar. 8 Y
le otorgó el pacto de la circuncisión; y así
engendró a Isaac, y lo circuncidó el día octavo, e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce
patriarcas.

9 Pero los patriarcas, envidiosos de José, le
vendieron para Egipto; pero estaba Dios con
él, 10 y le sacó de todas sus tribulaciones, y
le dio gracia y sabiduría delante del Faraón,
rey de Egipto, y le constituyó regente de su
reino y sobre toda su casa. 11 Y sobrevino
hambre en todo Egipto y en Canaán, y una
gran tribulación; y nuestros padres no hallaban provisiones. 12 Y oyendo Jacob que había
trigo en Egipto, envió una primera vez a
nuestros padres. 13 Y a la segunda vez José
se dio a conocer a sus hermanos, y fue conocida por el Faraón la familia de José. 14 Entonces José mandó llamar a Jacob y a toda
su parentela, que era de setenta y cinco almas.
15 Bajó así Jacob a Egipto, donde murió él
y también nuestros padres; 16 y fueron trasladados a Siquem y colocados en el sepulcro
que había comprado Abraham, por una suma
de dinero, a los hijos de Hemor en Siquem.
17 Y a medida que se acercaba el tiempo de
la promesa que Dios había jurado a Abraham,
creció el pueblo y se multiplicó en Egipto,
18 hasta que se alzó en Egipto otro rey que
no conocía nada de José; 19 que empleando
malas artes contra nuestro linaje, afligió a
nuestros padres hasta forzarlos a exponer sus
hijos para que no se propagasen.

20 En aquel momento nació Moisés, y era
hermoso a los ojos de Dios; el cual fue criado
durante tres meses en casa de su padre;
21 pero habiendo sido expuesto, lo recogió la
hija del Faraón, que le hizo criar como hijo
suyo. 22 Y fue educado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios, y era poderoso en sus
palabras y en sus obras. 23 Pero cuando cumplió la edad de cuarenta años, nació en su
corazón el deseo de visitar a sus hermanos,
los hijos de Israel. 24 Y viendo a uno maltratado, acudió a su defensa y le vengó matando
al egipcio. 25 Pensaba él que sus hermanos
entenderían que Dios los iba a salvar por su
mano; pero ellos no lo entendieron. 26 Al día
siguiente se presentó mientras se estaban peleando, y trataba de reconciliarlos, diciendo:
Hombres, sois hermanos; ¿por qué os hacéis
agravio uno a otro? 27 Pero el que hacía el
agravio a su prójimo lo rechazó, diciendo:
¿Quién te ha constituido jefe y juez sobre nosotros? 28 ¿Acaso pretendes matarme como
mataste ayer al egipcio? 29 Huyó Moisés al
oír estas palabras, y vivió como advenedizo
en la tierra de Madián, donde engendró dos
hijos.

30 Transcurridos cuarenta años se le apare-

de la Ley», y las rebeliones de los antepasados contra el uno y la otra. 3.ª (vv. *44-51*): La «gloria divina del Templo», la cual no excluye otras sedes varias y un culto más amplio. 4.ª: La «perseverancia de los enemigos» en la rebelión a Dios, a los Profetas y a la Ley. En este punto le interrumpen el discurso con violencia (vv. *54-60*). — *Abraham,* nacido en el mediodía de la *Mesopotamia* en Ur, hoy Muqayyar; cerca del Golfo Pérsico, se había trasladado a *Harán* (cfr. vol. I, pág. 28, *mapa; Gén.*, 11, *31*) antes que a Palestina. Se ha pretendido que aquí Esteban y Lucas contradicen al *Génesis* (12, *1-5*), que pone la aparición de Dios a Abraham en Harán, y no antes. Pero también el *Génesis* alude a una precedente revelación divina en Ur (*Gén.*, 15, *7*).

3 *le dijo: Gén.*, 12, *1*.

4 *una vez muerto su padre:* también aquí se quiere ver una contradicción con *Gén.*, *11*, *32*, que pone la muerte de Tareh, padre de Abraham, a sus 205 años, (siendo así que Abraham partió de Harán cuando Tareh tendría 145 años; cfr. *Gén.*, *11*, *26; 12*, *4*), por tanto, no antes, como aquí supone Esteban, sino después de la partida del hijo para Palestina. Pero las cifras del texto hebreo, especialmente en el Pentateuco, han sido muchas veces alteradas en la trasmisión y son inciertísimas. Ninguna contradicción hay, por ejemplo, si se adoptan las cifras del Pentateuco Samaritano, que dice que Tareh murió a los 145 años. San Agustín lo explica de otro modo, suponiendo a Abraham nacido más tarde que sus dos hermanos, aunque se le nombre primero (*Gén.*, 11, *26*), como sucede ciertamente con otros en la Biblia (*Gén.*, 9, *18-24; 1.º Par.*, 1, *28*).

6-7 *habló Dios: Gén.*, 15, *13-14; Éx.* 3, *12*.

8 *el pacto* o alianza es la magna promesa de la bendición de Dios a Abraham y en él a todas las gentes; y la correspondiente promesa de Abraham de servirle, con su descendencia, a Él solo. Señal de este pacto o alianza fue el rito de la *circuncisión* (*Gén.*, 12, *1-3*; 17, *1-14*).

14 *setenta y cinco almas,* según los LXX; solamente 70, según el texto hebreo (*Gén.*, 46, *27; Éx.*, 1, *5*).

16 *fueron trasladados a Siquem:* el inciso se refiere sólo a «nuestros padres» del v. precedente, o sea, a los progenitores de las doce tribus. Los restos de los doce patriarcas debieron ser, junto con los de José, llevados por los hebreos a su salida de Egipto (*Éx.*, 13, *19*), y sepultados en Siquem (*Jos.*, 24, *32*). A menos que diciendo *trasladados* quiera Esteban indicar que también los restos de Jacob, sepultado primero en Macpela cerca de Hebrón (*Gén.*, 50, *13*), fueron exhumados de allí y trasladados a Siquem en aquella ocasión. — *en el sepulcro que había comprado Abraham:* según *Gén.*, 33, *19*, no Abraham sino Jacob había comprado el campo de Hemor en Siquem. Pero también Abraham (*Gén.*, 12, *6-7*) había erigido a Dios un altar en Siquem, lo que supone un terreno adquirido, propio y reservado.

18 *se alzó en Egipto otro rey:* cfr. *Éx.*, 1, *8*, nota.

20 *hermoso a los ojos de Dios:* lit.: «gracioso a Dios», frase hebraizante, para denotar una cualidad superlativa (cfr. *Gén.*, 10, *9*; 35, *5*, notas), esto es, para decir «graciosísimo»; se le añade aquí la gracia moral, el ser objeto de predilección.

29 *tierra de Madián:* estaba situada en los alrededores del monte Sinaí, en la península homónima, junto al Mar Rojo (*Éx.*, 3, *1*).

30 *un ángel en la llama:* Dios solía revelarse, en el Antiguo Testamento, por medio de un ángel que lo representaba y hablaba en su nombre. Cfr. v. *38*.

ció en el desierto del monte Sinaí un ángel
en la llama de una zarza que ardía. [31] Moisés,
al verlo, se maravilló de la aparición y, al
acercarse para ver lo que era, oyó la voz
del Señor: [32] Yo soy el Dios de tus padres, el
Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. So-
brecogido de temor, Moisés no se atrevió a
mirar. [33] El Señor le dijo: Desata el calzado
de tus pies, porque el lugar en que estás es
tierra santa. [34] He visto con mis ojos la aflic-
ción de mi pueblo en Egipto; he oído sus ge-
midos y he bajado para librarlos; ven, pues,
que quiero enviarte a Egipto.
[35] A este Moisés, a quien habían desechado,
diciendo: ¿Quién te ha constituido jefe y juez
entre nosotros?, a éste le envió Dios por jefe
y libertador, bajo la guía del ángel que se le
apareció en la zarza. [36] Él los sacó, haciendo
prodigios y señales en la tierra de Egipto,
en el Mar Rojo y en el desierto durante cua-
renta años. [37] Éste es Moisés, el que dijo a
los hijos de Israel: Un profeta como yo os
suscitará Dios de entre vuestros hermanos.
[38] Éste es el que durante la asamblea en el
desierto, estuvo con el ángel, que le hablaba
en el monte Sinaí, y con nuestros padres; y
recibió las palabras de vida para transmitirlas
a vosotros. [39] Y, con todo, no quisieron serle
obedientes nuestros padres, sino que le re-
chazaron, y en sus corazones se volvieron a
Egipto, [40] diciendo a Aarón: Haznos dioses
que vayan delante de nosotros: porque ese
Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto,
no sabemos qué ha sido de él. [41] Entonces
fabricaron un becerro y ofrecieron sacrificios
al ídolo, y se regocijaron con las obras de
sus manos. [42] Dios les volvió las espaldas y
los entregó al culto del ejército del cielo, se-
gún está escrito en el libro de los profetas:
¿Acaso me habéis ofrecido víctimas y sacri-
ficios durante cuarenta años en el desierto,
casa de Israel? [43] Tomasteis con vosotros el
tabernáculo de Moloc y el astro de vuestro
dios Refán, las imágenes que os hicisteis para
adorarlas. Por ello os transportaré yo más
allá de Babilonia.
[44] Nuestros padres tuvieron en el desierto
el tabernáculo del testimonio, según lo había
ordenado el que hablaba a Moisés, diciéndole
que lo hiciera conforme el modelo que había
visto. [45] Nuestros padres lo acogieron y bajo
Josué lo transportaron al ocupar la tierra de
los gentiles, que Dios expulsó de la presencia
de nuestros padres hasta los días de David.
[46] El cual halló gracia en la presencia de Dios,
y pidió se le concediese hallar habitación para
el Dios de Jacob. [47] Pero fue Salomón quien
le edificó un templo. [48] Sin embargo, no ha-
bita el Altísimo templos hechos por manos
de hombre, según dice el profeta: [49] Mi trono
es el cielo, y la tierra el escabel de mis pies;
¿qué casa me edificasteis?, dice el Señor; ¿o
cuál será el lugar de mi reposo? [50] ¿No es
acaso mi mano la que creó todas las cosas?
[51] ¡Duros de cerviz e incircuncisos de cora-
zón y de oídos! Vosotros siempre resistís al
Espíritu Santo; como vuestros padres, así tam-
bién vosotros. [52] ¿Qué profeta hubo a quien
no persiguiesen vuestros padres? Mataron a
los que anunciaban el advenimiento del Justo,
a quien vosotros ahora habéis traicionado y
asesinado; [53] vosotros, que recibisteis la Ley
por ministerio de los ángeles, y no la guar-
dasteis».

Martirio de Esteban

[54] Oyendo estas cosas se consumían de ra-
bia sus corazones y rechinaban los dientes con-
tra él. [55] Pero, lleno del Espíritu Santo, mi-
rando al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús
en pie a la diestra de Dios. [56] Y dijo: «Estoy
viendo los cielos abiertos y al Hijo del hom-
bre en pie, a la diestra de Dios». [57] Ellos, gri-
tando a grandes voces, se taparon los oídos
y se precipitaron todos a una contra él; [58] y

[32] *Desata el calzado:* costumbre semítica en señal de reverencia religiosa. El servicio sacerdotal en el tabernáculo y en el templo se hacía con los pies descalzos *(Éx., 40, 30-32)*, y aun ahora los musulmanes se quitan el calzado antes de entrar en sus mezquitas.

[37] *Un profeta como yo os suscitará:* también Esteban, como antes Pedro (*3, 15*), apela a la predicción del Mesías hecha por Moisés, predicción que para los hebreos era la más importante entre todas las de los profetas.

[39-41] *en sus corazones se volvieron a Egipto:* quisieron hacerse un ídolo de un becerro de oro para celebrarlo con ritos, a imitación del buey Apis y del correspondiente culto egipcio (cfr. *Jer., 46, 14-15*, nota). — *diciendo a Aarón:* cfr. *Éx., 32, 1-6.*

[42] *del ejército del cielo:* los astros. Dios permitió que se entregasen al culto idolátrico de las estrellas y de los planetas. Los libros históricos y los profetas hablan con frecuencia de las infiltraciones de tales cultos entre el pueblo de Israel (cfr. *2.º Re., 17, 16; 21, 3; 23, 4-5; Jer., 8, 2; 19, 13; Sof., 1, 5).* — *está escrito: Am., 5, 25-27;* pasaje que ofrece oscuridad en los pormenores; pero para el objeto de Esteban basta la general realidad y gravedad de la desviación hacia los cultos idolátricos.

[43] *Moloc* era el ídolo de los ammonitas; se lo representaba en una estatua con cabeza de buey y manos extendidas. Encandecida la estatua, se ofrecían vivos, sobre sus brazos, los niños en sacrificio, y se ahogaban sus chillidos con música y danzas. — *Refán:* responde al acádico Queván (*Am., 5, 26*) y también a nuestro Saturno. Es un ejemplo del culto al «ejército del cielo» ya mencionado. — *más allá de Babilonia:* el texto de Amós aquí citado, en realidad dice «más allá de Damasco», que era, por lo demás, una etapa obligada de la ruta ordinaria de Palestina a Babilonia, por Siria, dando un gran rodeo para evitar el desierto.

[44] Un simple *tabernáculo* portátil, bastó a *nuestros padres* en el desierto, sin necesidad del templo, el cual se construyó bastante más tarde. Prepara la conclusión que Dios no tiene necesidad de «templos hechos por manos» (v. *48*).

[48] *dice el profeta; Is., 66, 1-2.*

[51] Es el reproche frecuente de la Biblia, expresado con frases en ella acostumbradas, como en *Éx., 32, 9; 33, 5; Dt., 10, 16; 2.º Re., 17, 14; Jer., 9, 25; 2.º Par., 30, 8; Neh., 9, 16.*

[58] *le apedreaban:* era la pena determinada por la Ley *(Lev., 24, 14; Dt., 17, 7)* para los blasfemos. Fue una nueva prueba de la obstinación de la que el santo diácono justamente había reprendido a sus enemigos. — Es difícil explicar esta ejecución capital, pues sabemos que

sacándole fuera de la ciudad, le apedreaban. Los testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. [59] Y apedreaban a Esteban, que oraba y decía: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». [60] E hincando las rodillas, clamó con fuerte voz: «Señor, no les imputes este pecado». Y esto dicho, descansó en paz. Saulo se hacía cómplice de su muerte.

Persecución de la Iglesia

8 Se levantó aquel día una gran persecución contra la Iglesia en Jerusalén; y todos se dispersaron por las regiones de la Judea y Samaria, a excepción de los Apóstoles. [2] Y llevaron a enterrar a Esteban hombres piadosos, e hicieron gran luto sobre él. [3] Saulo, entre tanto, devastaba la Iglesia, y entrando en las casas, arrastraba a hombres y mujeres y los entregaba para ser encarcelados.

Conversión de los samaritanos

[4] Los que se habían dispersado fueron de una parte a otra anunciando el Evangelio. [5] Felipe, entrando en la ciudad de Samaria, les predicaba el Mesías. [6] Prestaba atención la muchedumbre unánimemente a lo que Felipe decía, por cuanto oía y veía los milagros que obraba. [7] Porque de muchos posesos salían los espíritus impuros, gritando a grandes voces; y muchos cojos y paralíticos eran curados. [8] Y hubo por ello gran gozo en aquella ciudad.

Simón el Mago

[9] Cierto hombre, por nombre Simón, ya de antes se hallaba en la ciudad practicando la magia y asombrando a la gente de Samaria, diciendo ser él algo grande. [10] Todos le prestaban atención, desde el menor hasta el mayor, diciendo: «Éste es el poder de Dios llamado grande». [11] Le escuchaban, pues desde hacía bastante tiempo les había embaucado con sus magias. [12] Mas cuando creyeron a Felipe, que evangelizaba el reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. [13] El mismo Simón creyó también, y una vez bautizado no se apartaba del lado de Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que hacía, estaba fuera de sí.

Simón el Mago y los Apóstoles

[14] Al oír los Apóstoles, que estaban en Jerusalén, que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, [15] los cuales, bajando allá, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; [16] pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que sólo estaban bautizados en el nombre del Señor Jesús. [17] Entonces les imponían las manos sobre ellos y recibían el Espíritu Santo.

[18] Al ver Simón que por la imposición de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, [19] diciendo: «Dadme también a mí ese poder, que a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu San-

el Sanedrín no era competente, a lo menos en sentido pleno, para dar sentencia de muerte, frente a la autoridad romana *(Jn.*, 18, *31)*. La mejor explicación es que la muerte de Esteban fue un caso de impulsividad popular, que el Sanedrín creía que podría hacer valer para excusar su ilegalidad. Parece, sin embargo, que el sumo sacerdote de entonces, Jonatán, fue castigado por ello con la destitución (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, XVIII, 5, *3*; XIX, 6, *4*). — Véase sobre la cuestión en general, G. ROSADI, *Il Processo di Gesù*, 5.ª ed., Florencia, 1912, páginas 180-209; I. M. VOSTÉ, *De Passione et Morte Christi*, Roma, 1937, págs. 131-134.

[60] *descansó:* a la letra: «se durmió», se hundió en la muerte, como en un dulce sueño, «en el Señor», como añade la Vulgata con la recensión occidental; adición buena como comentario. — *Saulo se hacía cómplice de su muerte,* como prueba su actuación, v. *58*. Con estas palabras empieza el capítulo 8 en las ediciones del texto griego; las ediciones de la Vulgata terminan con ellas el c. 7.

[1-4] El martirio de Esteban fue el principio de una furiosa *persecución contra la Iglesia,* que sirvió solamente para que se extendiese más el Evangelio. Entre los perseguidores sobresalía por su violencia *Saulo,* el futuro Pablo, que convertido más tarde, será el más ardoroso de los Apóstoles.

[5] *Felipe:* no el apóstol de ese nombre (1, *13*), porque los Apóstoles se habían quedado en Jerusalén (v. *1*); sino uno de los siete diáconos (6, *5*), a quien más tarde se le dará el nombre de «evangelista» (21, *8*). — *en la ciudad de Samaria* (región): o la ciudad homónima, capital de la Samaria, reedificada por Herodes y llamada por él Sebaste en honor de Augusto; o, mejor, la antigua Siquem, centro religioso de los samaritanos por el vecino monte Garizim (cfr. *Jn.*, 4, *5, 19-20,* notas). La semilla arrojada allí por Jesús y por la samaritana convertida *(Jn.*, 4, *28-30, 39-42)* debió facilitar mucho la evangelización de aquel pueblo.

[9] *Simón,* llamado el Mago, natural de Gitta, cerca de Naplusa, es considerado, por lo que aquí se cuenta de él, como el primero de los herejes, y de su nombre procede la denominación del vicio de simonía.

[10] *el poder de Dios... grande:* el término «la grande» (en griego «megàle») es ciertamente un término esotérico de la secta de Simón, tal vez la transcripción del término samaritano y semítico «megalleh», revelador. Esto explicaría mejor el aire de misterio implícito en esta expresión, por más que sea posible también el sentido literal griego ya dicho. Como quiera que sea, tenemos aquí un primer indicio de aquel movimiento gnóstico, ya preexistente en aquel entonces, con sus teorías de potencias, de eones intermedios entre Dios y el hombre, y sus genealogías, que se infiltraron en el primitivo ambiente cristiano y al que aluden también San Pedro *(2.ª*, 2, *17-19*), San Pablo *(1.ª Tim.*, 1, *4;* 6, *20; 2.ª Tim.*, 2, *16-19; Tit.*, 3, *9)* y San Judas *(4-19)*, y que tuvo después su máximo desarrollo en las herejías gnósticas del siglo II en adelante.

[14] *les enviaron a Pedro y a Juan:* esto es, los designaron de común acuerdo, lo que no importa ninguna superioridad del Colegio apostólico sobre su jefe San Pedro (1, *15*, nota).

[17] *imponían las manos sobre ellos:* habían ido con el fin (vv. *14-15*) de conferir aquella gracia especial del Espíritu Santo que era distinta de la del bautismo (v. *16*) e iba acompañada entonces de especiales carismas; y la conferían, con la imposición de las manos. Es el sacramento de la Confirmación.

to». [20] Pero Pedro le dijo: «Tu dinero váyase
contigo a la perdición, pues has creído poder
adquirir con dinero el don de Dios. [21] No hay
para ti parte ni heredad en este negocio, pues
tu corazón no es recto delante de Dios. [22] Arre-
piéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega al
Señor que te perdone el propósito de tu co-
razón; [23] porque te veo lleno de maldad y en-
vuelto en lazos de iniquidad». [24] Respondien-
do Simón, dijo: «Rogad vosotros por mí al
Señor para que nada me sobrevenga de lo
que habéis dicho». [25] Ellos, después de haber
dado testimonio y anunciado la palabra del
Señor, se volvieron a Jerusalén, evangeli-
zando muchas aldeas de los samaritanos.

Felipe convierte al etíope

[26] Un ángel del Señor habló a Felipe, di-
ciendo: «Levántate y ve hacia el mediodía por
el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es
un camino solitario». [27] Y levantándose se
puso en camino. Y he aquí un varón etíope,
eunuco, ministro de Candace, reina de los
etíopes, intendente de todos sus tesoros, el
cual había venido a Jerusalén para adorar
a Dios, [28] y se volvía sentado en su coche
leyendo al profeta Isaías. [29] Y dijo el Espí-
ritu a Felipe: «Acércate y arrímate a este
coche». [30] Acelerando el paso Felipe, oyó que
leía al profeta Isaías, y dijo: «¿Entiendes por
ventura lo que lees?». [31] Y él le dijo: «¿Cómo
voy a poder, si alguien no me lo explica?».
E instó a Felipe que subiera y se sentara a su
lado. [32] El pasaje de la Escritura que iba le-
yendo era éste:

«Como oveja fue llevado al matadero;
como cordero mudo, delante del que lo
[trasquila,
así no abrió su boca.
[33] En su humillación fue su causa atropellada;
pero ¿quién describirá su generación?,
porque su vida ha sido arrancada de la
[tierra».

[34] Preguntó el eunuco a Felipe: «Dime, ¿de
quién dice esto el profeta? ¿De sí mismo o de
otra persona?». [35] Se puso a hablar Felipe y
comenzando por este texto, le evangelizó
a Jesús. [36] Y siguiendo su camino, llegaron a
un sitio en donde había agua, y dijo el eunu-
co: [37] «Aquí hay agua: ¿que impide que yo
sea bautizado?». [38] Mandó parar el coche, y
bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco,
y le bautizó. [39] En cuanto subieron del agua,
el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y ya
no le vio más el eunuco, que prosiguió gozoso
su camino. [40] Pero Felipe se encontró en Azo-
to, y partiendo de allí evangelizaba todas las
ciudades hasta llegar a Cesarea.

Conversión de Saulo

9 Saulo, respirando amenazas de destruc-
ción contra los discípulos del Señor, se pre-
sentó al sumo sacerdote [2] y le pidió cartas
para las sinagogas de Damasco para que, si
hallaba algunos que siguiesen ese camino,
tanto hombres como mujeres, los condujese
atados a Jerusalén. [3] Andando su camino, su-
cedió que, al acercarse a Damasco, de repente
se vio rodeado de una luz del cielo; [4] y ca-
yendo en tierra, oyó una voz que le decía:
«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». [5] El
contestó: «¿Quién eres, Señor?». Y Él: «Yo
soy Jesús, a quién tú persigues. [6] Pero leván-
tate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que

[20] *váyase contigo a la perdición:* quería Simón comprar con su dinero los dones espirituales de Dios. Era el pecado de simonía, llamado así precisamente de su nombre, y Pedro le reprende con justa severidad.

[26] *Gaza,* ciudad junto al Mediterráneo, en el camino que de Jerusalén llevaba a Egipto, de donde se bajaba a Etiopía.

[27] *Candace, reina de los etíopes:* hay varias alusiones en la Biblia, ya a un pueblo, poco conocido, de etíopes o cusitas del Asia *(Gén.,* 10, *8-12; 2.º Par.,* 21, *16; Jdt.,* 1, *9),* ya al muy conocido de África *(Is.,* 45, *14; Ez.,* 30, *5; Dan.,* 11, *43)* más allá del Egipto. Aquí, ciertamente, se trata de éste, hacia donde se dirige el camino del eunuco de regreso desde Jerusalén a Gaza. Según Eusebio *(Hist. Eclés.,* II, 1) y Plinio (VI, 35, *7)* era usual que Etiopía fuera gobernada por reinas. *Candace,* no era nombre propio, sino común, como el de Faraón y después el de Tolomeo para los reyes de Egipto, y el de César para los emperadores de Roma.

[30] *oyó que leía,* en alta voz, como era uso común.

[32-33] *El pasaje de la Escritura que* leía, *(Is.,* 53, *7-8),* está en medio del último y más célebre de los cantos del «Siervo de Yahvé» *(Is.,* 52, *13-53, 12),* que trata de la pasión, la muerte y los triunfos del Mesías. La cita, como de costumbre, está hecha según la versión de los LXX, que concuerda no en cuanto a la letra sino en cuanto al sentido con el texto hebreo. — *fue su causa atropellada:* a la letra, «su juicio fue quitado». Fue condenado sin ser escuchada su defensa: se le negó la justicia.

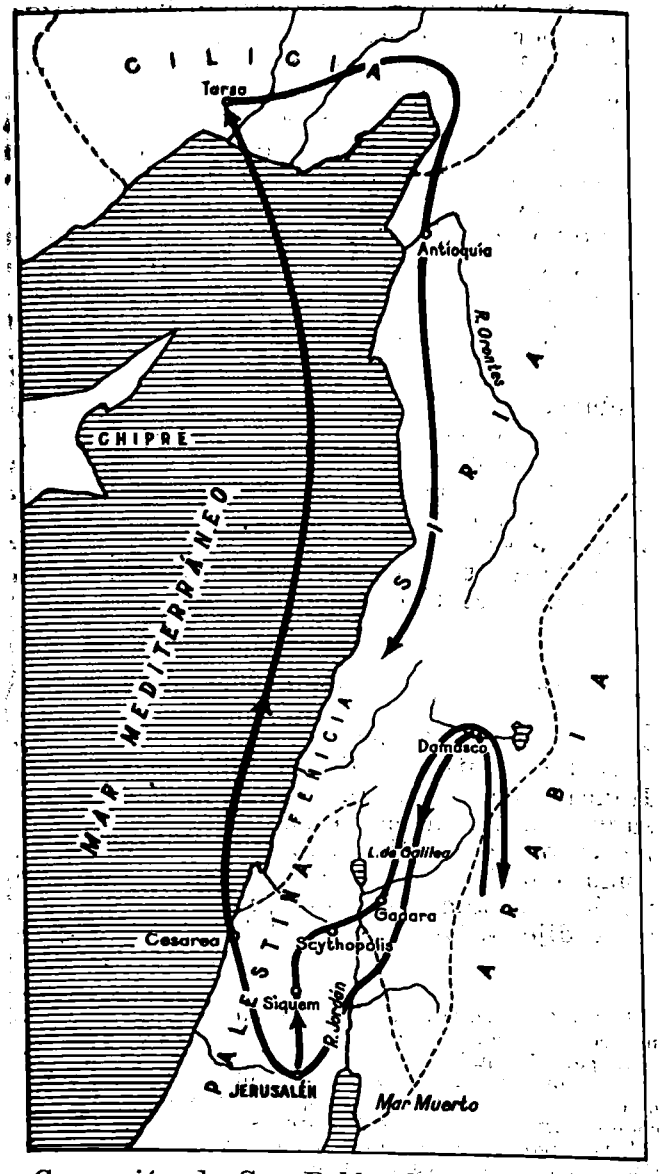
[35] *Se puso a hablar:* lit. «abrió su boca», hebraísmo frecuente en el uso bíblico.

[40] *Azoto,* situada más al norte de Gaza (v. *26*) es otra ciudad marítima, como las recorridas por Felipe hasta *Cesarea* inclusive, la cual se ha de distinguir de la otra Cesarea junto al Hermón, llamada así por el tetrarca Filipo, donde tuvo lugar la célebre confesión de Pedro *(Mt.,* 16, *13-20).* La Cesarea marítima había sido edificada por Herodes en honor de Augusto, de donde viene su nombre. Era la sede de los procuradores romanos, y allí estará dos años prisionero San Pablo (23, *33*-26, *32).*

[2] *Damasco:* era la renombrada y antíquisima capital de Siria. Fue conquistada por Pompeyo en el año 66 a. de C. y más tarde ocupada por el rey árabe Aretas, hacia el 37 d. de C., poco antes, precisamente, de la época en que llegó allá San Pablo *(2.ª Cor.,* 11, *32-33;* cfr. vv. *23-25).* Había en la ciudad una numerosa colonia de hebreos, de los cuales por lo menos diez mil eran aptos para las armas, según Flavio Josefo *(Guerra,* II, 20, *2),* y naturalmente tenían varias *sinagogas.* Distaba de Jerusalén de siete a ocho jornadas de viaje. — *camino:* la profesión cristiana; cfr. 16, *17;* 18, *25-26.*

[3-6] Aparición de Jesús glorioso. Los *Hechos* narran tres veces este suceso. Más adelante el mismo Pablo lo expone una primera vez a los hebreos en el templo (22, *4-16),* una segunda vez ante el rey Agripa (26, *9-18).* Las tres redacciones se completan mutuamente en algún pormenor. — *al acercarse a Damasco:* era al mediodía (22, *6;* 26, *13)* y a poca distancia de la ciudad.

has de hacer». [7] Los hombres que le acompañaban se habían quedado atónitos oyendo la voz, pero sin ver a nadie. [8] Saulo se levantó entonces de tierra, pero abriendo los ojos, no veía nada. Lleváronle de la mano y le introdujeron en Damasco, [9] donde estuvo tres días sin ver y sin comer ni beber.



Conversión de San Pablo. Sus misiones antes del primer viaje.

Saulo y Ananías

[10] Había en Damasco cierto discípulo, de nombre Ananías, y le dijo en visión el Señor: «Ananías». Él contestó: «Heme aquí, Señor». [11] Y el Señor a él: «Levántate y vete a la calle llamada Recta y busca en casa de Judas a uno que se llama Saulo de Tarso, que está orando. [12] (Vio Saulo en visión un hombre llamado Ananías que entraba y le imponía las manos para que recobrase la vista). [13] Respondió Ananías: «Señor, he oído a muchos acerca de ese hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén. [14] Y que está aquí con poderes de los príncipes de los sacerdotes para arrestar a todos los que invocan tu nombre». [15] Pero le dijo el Señor: «Anda, porque éste es para mí instrumento de elección, destinado a llevar mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel. [16] Yo le mostraré cuánto habrá de padecer por mi nombre».

[17] Fue Ananías y entró en la casa, e imponiendo las manos, le dijo: «Saulo hermano, me ha enviado el Señor, Jesús, que se te apareció en el camino que traías, para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo». [18] Y al punto se desprendieron de sus ojos unas como escamas y recobró la vista; y levantándose, fue bautizado, [19] tomó alimento y se repuso.

[20] Pasó algunos días con los discípulos de Damasco, y en seguida se dio a predicar en las sinagogas que Jesús es Hijo de Dios. [21] Se asombraban todos los que le oían, y decían: «¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y había venido precisamente aquí para llevarlos atados a los sumos sacerdotes?». [22] Pero Saulo siempre con más vigor confundía a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que éste es el Mesías.

[7] *atónitos oyendo la voz:* parece oponerse a lo que Pablo dirá en el templo (22, *9*); pero son sólo diferencias de expresión. Aquí oyeron las voces, pero no vieron a nadie. Allí vieron la luz (sin distinguir a nadie), pero no entendieron la voz que hablaba, a pesar de que oían hablar.

[11] *la calle llamada Recta:* Damasco estaba atravesada de oriente a occidente por una vía, que aún subsiste en parte, con el nombre de «recta». Pero era ancha y estaba flanqueada por columnas, y aquí debe tratarse de otra, porque la voz griega indica más bien un callejón estrecho, oprimido entre casas.

[12] *Vio,* mientras oraba; paréntesis histórico que puede provenir del documento mismo de donde Lucas lo toma (perícope de Ananías, toda ella aramaizante, con relativa simplicidad sintáctica semítica) o también de la intencionada reserva de Lucas en añadir lo menos posible en la redacción de los documentos que encuentra.

[13] *santos,* esto es, consagrados a Dios (*Lev.*, 20, *26;* 21, *6*), así son llamados los cristianos. Esta denominación era de uso corriente en la Iglesia primitiva (26, *10; Rom.*, 12, *13; Ap.*, 5, *8;* 17, *6*, etc.).

[15] *instrumento de elección:* Vulg. lit, «vaso de elección», frase de uso frecuente en hebreo, utilizada también por Dante (*Inf.*, II, 28).

[16] *cuánto habrá de padecer:* palabras que resumen toda la vida de San Pablo, sus grandes empresas y sus grandes padecimientos. La segunda parte de los *Hechos* (13-28) y las epístolas de San Pablo, especialmente el conocido pasaje de 2.ª *Cor.*, 11, *23-29*, constituyen su mejor comentario

[21] *Se asombraban todos:* el nuevo fervor de Pablo era para él propósito de reparación; para los demás motivo de estupor: cuanto más ardoroso había sido en el mal, tanto más fervoroso quería ser en el bien: esta era la diferencia entre su antiguo celo y el nuevo, lo cual cuanto más lógico era para Pablo tanto más ilógico resultaba para los hebreos no convertidos.

[23] Pasados bastantes días, los judíos resolvieron matarle; [24] pero llegó a conocimiento
de Saulo su resolución. Día y noche vigilaban
las puertas para matarle. [25] Pero los discípu-
los, tomándole de noche, le bajaron por la
muralla en una espuerta.
[26] Llegado a Jerusalén, trataba de unirse a
los discípulos; mas todos le temían, no cre-
yendo que fuese un discípulo. [27] Bernabé le
tomó consigo y le llevó a los Apóstoles, y
les explicó cómo en el camino había visto al
Señor y le había hablado, y como en Damasco
había predicado valientemente en el nombre
de Jesús. [28] Estaba con ellos yendo y viniendo
en Jerusalén, predicando libremente en el nom-
bre del Señor; [29] y hablaba y discutía con
los helenistas, que intentaron matarle. [30] Pero
sabiendo esto los hermanos, le condujeron a
Cesarea y de allí le enviaron a Tarso.
[31] La iglesia gozaba de paz por toda Judea,
Galilea y Samaria, edificándose y caminando
en el temor del Señor, y con el aliento del
Espíritu Santo se iba multiplicando.

El príncipe de los Apóstoles visita a los fieles y cura a Eneas

[32] Sucedió que, yendo Pedro por todas par-
tes, vino también a los santos que moraban
en Lida. [33] Allí encontró a un hombre lla-
mado Eneas, tendido en una camilla desde
hacía ocho años, pues estaba paralítico. [34] Pe-
dro le dijo: «Eneas, Jesucristo te sana: leván-
tate y coge la camilla». Y al punto se levantó.
[35] Visto lo cual todos los habitantes de Lida
y de Sarón se convirtieron al Señor.

Resurrección de Tabita

[36] Había en Jope una discípula, llamada
Tabita, que quiere decir gacela, llena de mé-
ritos por las buenas obras y limosnas que
hacía. [37] Sucedió, pues, en aquellos días
que enfermando, murió y, lavada, la pusieron
en la estancia superior. [38] Como Lida estaba
cerca de Jope, los discípulos al oír que Pedro
estaba allí, le enviaron dos hombres con este
ruego: «No tardes en venir a nosotros». [39] Le-
vantándose Pedro, se fue con ellos, y así que
llegó, le subieron a la estancia superior y le
rodearon todas las viudas llorando y mostrán-
dole las túnicas y mantos que, en vida, les
hacía Dorcas. [40] Pedro, haciendo salir a todos,
se puso de rodillas e hizo oración y, vuelto al
cadáver, dijo: «Tabita, levántate». Ella abrió
sus ojos, y viendo a Pedro, se sentó. [41] Y
dándole la mano, la levantó. Y llamando a
los santos y a las viudas, se la presentó viva.
[42] Se hizo público esto por todo Jope, y mu-
chos creyeron en el Señor. [43] Pedro perma-
neció bastantes días en Jope, en casa de un
tal Simón, curtidor.

Conversión del centurión Cornelio

10 Había en Cesarea un hombre, llamado
Cornelio, centurión de la cohorte llamada
Itálica, [2] piadoso y temeroso de Dios con toda
su familia, que hacía muchas limosnas al pue-
blo y oraba a Dios continuamente. [3] Este,
como a la hora de nona, vio claramente en
visión a un ángel de Dios que, acercándose a
él, le dijo: «¡Cornelio!». [4] Él le miró y sobre-

[23] *bastantes días:* probablemente el tiempo de su retiro en Arabia, del que habla el mismo Pablo *(Gál.,* 1, *17),* que duró cerca de dos años. Los dos relatos *(Act.* y *Gál.)* se ilustran y completan mutuamente.

[25] *le bajaron por la muralla:* también San Pablo cuenta el gracioso caso *(2.ª Cor.,* 11, *32-33),* y nos hace saber que a la cabeza de aquella emboscada estaba el mismo etnarca o gobernador del rey árabe Aretas, que hacía poco había conquistado Damasco (v. *2,* nota). El mismo caso había sucedido en otro tiempo a los exploradores de Jericó *(Jos.,* 2, *15).*

[27] *Bernabé,* de quien San Lucas ya ha hablado antes incidentalmente (4, *36*) entra ahora en escena y se asocia a Pablo como compañero y colaborador. Así también, más adelante, en Antioquía (11, *22-30*) y así en el primer viaje apostólico de Pablo (13, *1* - 14, *27*). Se separarán al principio del segundo viaje (15, *35-39*).

[29] *intentaron matarle:* quisieron hacer contra él lo que él había hecho contra Esteban y los fieles; caminará siempre bajo esta amenaza por obra de los «falsos hermanos» *(2.ª Cor.,* 11, *23-26).*

[32] *los santos;* cfr. v. *13,* nota. — *Lida,* pequeña ciudad a una jornada de camino hacia el noroeste de Jerusalén al mar; hoy Ludd (cfr. *1.º Mac.,* 11, *34,* nota).

[33] *en una camilla:* cfr. 5, *15,* nota.

[35] *Sarón:* la extensa llanura al sur del Carmelo a lo largo del mar (cfr. *Jos.,* 12, *18; Is.,* 65, *10,* notas).

[36] *Jope,* la actual Jafa, que era y es el puerto de Jerusalén, el principal de Palestina. — *Tabita... gacela:* San Lucas traduce naturalmente en griego: Dorcas, y con este nombre llama después a la mujer en el v. *39.*

[37] *estancia superior:* cfr. 1, *13,* nota.

[43] *Simón, curtidor:* el oficio de curtidor, por el continuo contacto con animales muertos, era sumamente impuro para los judíos *(Lev.,* 11, *8, 39).* Pedro, viviendo con el curtidor, desafiaba los prejuicios comunes, con una fuerza de ánimo y un espíritu nuevo, que hacen comprender mejor los hechos que siguen.

1 *en Cesarea:* sobre esta ciudad véase 8, *40,* nota. — *Cornelio, centurión:* es el primer pagano que entra en la Iglesia, por obra de Pedro. El nombre gentilicio indica que pertenecía a la familia Cornelia; pero también podía ser uno de los muchos conocidos libertos de Cornelio Sila. El centurión estaba al frente de una centuria; dos centurias formaban un manípulo, tres manípulos una *cohorte,* diez cohortes la legión, normalmente de seis mil hombres. El nombre de esta cohorte, la *Itálica,* indica que debía haber sido reclutada en Italia. Era la guardia del gobernador de Palestina, residente en Cesarea.

2 *piadoso y temeroso de Dios:* estas indicaciones y sus plegarias y buenas obras parecen indicar que debía ser un «prosélito de la puerta», esto es, agregado al culto judío, aunque nacido pagano e incircunciso.

3 *la hora de nona:* las tres de la tarde. Con esta oración de la hora nona, Cornelio sigue como puede, viviendo en Cesarea, las costumbres piadosas de los israelitas (3, *1,* nota) y esto confirma la opinión de que debía ser un prosélito.

4 *como memorial:* el término griego de San Lucas reproduce el hebreo de 'azkarah, palabra técnica del lenguaje ritual *(Lev.,* 2, *2, 9;* 5, *12;* 24, *7)* que indicaba precisamente aquella parte de la víctima que se quemaba sobre el altar con el objeto de que sirviera de intercesión ante Dios, como memorial, esto es, en favor del oferente.

cogido de temor, dijo: «¿Qué es, Señor?». Y
le dijo: «Tus oraciones y tus limosnas han su-
bido como memorial ante la presencia de Dios.
[5] Envía, pues, unos hombres a Jope y haz
venir a un tal Simón, llamado Pedro, [6] que se
hospeda en casa de Simón el curtidor, que
tiene su casa junto al mar». [7] En cuanto de-
sapareció el ángel que le hablaba, llamó a dos
de sus criados y a un soldado, también te-
meroso de Dios, de los que estaban constan-
temente a sus órdenes, [8] y contándoles lo su-
cedido, los envió a Jope.

[9] Al día siguiente, mientras ellos caminaban
y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la
azotea de la casa para orar hacia la hora de
sexta. [10] Sintió hambre y quiso tomar algo;
y mientras preparaban la comida, le sobre-
vino un éxtasis. [11] Vio el cielo abierto y que
bajaba un recipiente como un mantel grande,
cogido por las cuatro puntas, y que descendía
sobre la tierra. [12] En él había toda suerte de
cuadrúpedos, reptiles de la tierra y aves del
cielo. [13] Y oyó una voz que decía: «Levántate
Pedro; mata y come». [14] Dijo Pedro: «De nin-
guna manera, Señor, pues jamás he comido
cosa profana e impura». [15] De nuevo le dijo la
voz: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo
llames impuro». [16] Esto sucedió por tres veces,
y luego el lienzo fue recogido hacia el cielo.

[17] Mientras Pedro pensaba qué podría ser
aquella visión, llegaron a la puerta los hom-
bres enviados por Cornelio, preguntando por
la casa de Simón; [18] y llamando, preguntaron
si Simón, llamado Pedro, se hospedaba allí.
[19] Absorto Pedro en el pensamiento de la vi-
sión, díjole el Espíritu: «Ahí están tres hom-
bres que te buscan; [20] baja y vete con ellos,
sin vacilar, pues los he enviado yo». [21] Bajan-
do Pedro dijo a los hombres: «Ahí me tenéis,
yo soy el que buscáis. ¿Qué es lo que os
trae?». [22] Ellos dijeron: «El centurión Corne-
lio, varón justo y temeroso de Dios y esti-
mado ante todo el pueblo de los judíos, ha
recibido de un santo ángel el mandato de ha-
certe llevar a su casa y escuchar tu palabra».
[23] Les invitó a entrar y los hospedó.

Al día siguiente, levantándose, partió con
ellos, y algunos de los hermanos de Jope le
acompañaron. [24] Al otro día entró en Cesarea.
Cornelio los estaba aguardando, y había con-
vocado a todos sus parientes y amigos ínti-
mos. [25] Así que entró Pedro, saliendo a su
encuentro Cornelio, se postró a sus pies. [26] Pe-
dro le levantó, diciendo: «Levántate; que yo
también soy un hombre». [27] Conversando con
él, entró y encontró allí a muchos reunidos,
[28] y les dijo: «Vosotros sabéis cuán ilícito es
para un judío juntarse o acercarse a un ex-
tranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que
a ningún hombre debía llamar manchado o
impuro, [29] por lo cual sin vacilar he venido,
al ser llamado. Decidme, pues, ¿por qué mo-
tivo me habéis llamado?».

[30] Cornelio contestó: «Hace cuatro días es-
taba yo a la hora de nona haciendo oración
en mi casa, cuando de pronto se presentó de-
lante de mí un varón vestido de refulgentes
vestiduras, [31] que me dijo: «Cornelio, ha sido
escuchada tu oración, y tus limosnas recor-
dadas delante de Dios. [32] Envía, pues, a Jope
y haz llamar a Simón, llamado Pedro, que
se hospeda en casa de Simón el curtidor, junto
al mar. [33] Al punto, pues, envié por ti, y tú
te has dignado venir. Ahora, pues, todos no-
sotros, en la presencia de Dios, estamos dis-
puestos a escuchar todo lo que te ha sido or-
denado por el Señor».

[34] Pedro comenzó a hablar, diciendo: «A la
verdad entiendo ahora que no hay en Dios
acepción de personas, [35] sino que en toda
nación el que le teme y practica la justicia le es
acepto. [36] Él ha enviado su palabra a los hijos
de Israel, anunciando la buena nueva de la
paz por Jesucristo, que es el Señor de todos.
[37] Vosotros conocéis lo que ha sucedido en
toda Judea, comenzando por Galilea, después
del bautismo predicado por Juan; [38] cómo
Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder

[9] *la hora de sexta:* el mediodía; (cfr. 3, *1*, nota, al fin).

[11] *recipiente;* también aquí usa San Lucas el término característicamente hebreo de «vaso», que se aplicaba genéricamente a cualquier objeto.

[14] *De ninguna manera, Señor:* cree Pedro que Dios quiere poner a prueba sus sentimientos, y responde con sincero horror de fiel israelita a la propuesta tentadora. — *jamás he comido cosa profana e impura:* se protesta fidelísimo cumplidor de las pequeñas prohibiciones de la Ley respecto a los manjares legalmente impuros.

[20] *sin vacilar;* Dios mismo empieza a revelar a Pedro lo que por tres veces le ha indicado simbólicamente: que ha llegado la hora de abrir las puertas del Evangelio a los paganos. El pleno sentido lo comprenderá con las palabras de los mensajeros (v. *22*) y de Cornelio (vv. *30-33*). Pedro obedece prontamente a la voz de Dios.

[25] *se postró a sus pies:* en señal de reverencia religiosa, como a un enviado de Dios (vv. *3-6*). Por lo demás el uso oriental de esta «adoración» se extendía a toda persona de respeto.

[30] *Hace cuatro días:* sumando los dos días de la ida de los enviados de Cesarea a Jope, y los dos de su vuelta a Cesarea.

[34] *comenzó a hablar, diciendo:* lit., con el acostumbrado hebraísmo: «abrió la boca y dijo». La frase hebrea quiere indicar, en general y también aquí, que se trata de un discurso de especial importancia. Aunque breve, se trata de un verdadero discurso (*34-43*). Tiene su exordio de alabanzas a Dios (vv. *34-36*) y su exposición, en dos partes; primera: vida, muerte y resurrección de Jesús (vv. *37-42*); segunda: condiciones para participar en la salvación, (la «paz», cfr. v. *36*, esto es, el conjunto de los bienes mesiánicos) traída por Él (*42-43*). Interrumpido por la intervención prodigiosa del Espíritu Santo, tiene su breve peroración o conclusión, diferida, en el v. *47*.

[38] *Dios ungió con el Espíritu Santo:* frase típicamente hebrea. Equivale a decir: Dios confirió a Jesús en la Encarnación, e hizo que se mostrase después visiblemente en su humanidad aquella unión con el Espíritu Santo y con el Padre celestial que le pertenecía hipostáticamente como persona teándrica, o sea, humana y divina. Y esto tanto en la revelación del Padre en su bautismo (*Mt.*, 3, *16-17; Mc.*, 1, *10-11; Lc.*, 3, *22*), como en la omnipotencia y bondad que mostró, mientras estuvo entre los hombres, con los continuos prodigios de los que Pedro (vv. *39-42*) y los apóstoles fueron testigos.

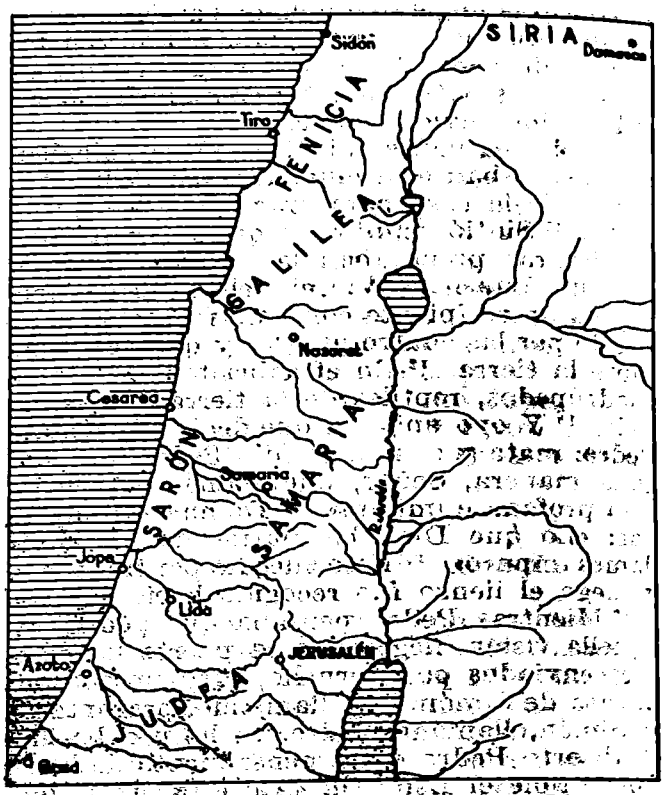
a Jesús de Nazaret, el cual pasó haciendo bien
y sanando a todos los oprimidos por el dia-
blo, porque Dios estaba con Él. [39] Y noso-
tros somos testigos de todo cuanto hizo, en
la tierra de los judíos y en Jerusalén; y de
cómo le dieron muerte colgándole en una cruz.
[40] Dios le resucitó al tercer día y le dio manifes-
tarse visiblemente, [41] no a todo el pueblo,
sino a los testigos elegidos por Dios de ante-
mano, a nosotros, que comimos y bebimos
con Él después de resucitado de entre los
muertos. [42] Y nos ordenó predicar al pueblo
y atestiguar que por Dios ha sido constituido
juez de vivos y muertos. [43] De Él dan testi-
monio todos los profetas, de que todo el que
cree en Él recibe por su nombre la remisión
de los pecados».

[44] Aún estaba Pedro diciendo estas pala-
bras, cuando descendió el Espíritu Santo so-
bre todos los que escuchaban su discurso,
[45] quedando asombrados los fieles de la cir-
cuncisión, que habían venido con Pedro, de
que se derramasen, aun sobre los gentiles, los
dones del Espíritu Santo; [46] porque les oían
hablar en lenguas y glorificar a Dios. [47] En-
tonces intervino Pedro, diciendo: «¿Se puede
acaso negar el agua del bautismo a éstos, que
han recibido el Espíritu Santo igual que noso-
tros?». [48] Y mandó bautizarlos en el nombre
de Jesucristo. Entonces le rogaron que se
quedase allí algunos días.

Regreso y justificación de Pedro

11 Oyeron los Apóstoles y los hermanos de
Judea que también los gentiles habían reci-
bido la palabra de Dios. [2] Pero cuando subió
Pedro a Jerusalén, discutían con él los de la
circuncisión, [3] diciendo: «Tú has entrado a los
incircuncisos y comido con ellos».

[4] Comenzó Pedro a exponer las cosas orde-
nadamente, diciendo: [5] «Estaba yo en la ciu-
dad de Jope orando, y vi en éxtasis una
visión, algo así como un mantel grande, co-
gido por las cuatro puntas, que bajaba del
cielo y llegaba hasta mí. [6] Dirigiendo a él los
ojos, vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, rep-
tiles y aves del cielo. [7] Oí, además, una voz
que me decía: «Levántate, Pedro, mata y
come». [8] Pero yo dije: «De ninguna manera,
Señor, porque jamás entró en mi boca cosa
manchada o impura». [9] Por segunda vez me
habló la voz del cielo: «Lo que Dios ha puri-
ficado, tú no lo llames impuro». [10] Esto se
repitió por tres veces y luego todo volvió al
cielo. [11] En aquel mismo instante se presen-
taron tres hombres en la casa en que está-



Primera expansión del Cristianismo.

bamos, enviados a mí desde Cesarea. [12] Y me
dijo el Espíritu que fuese con ellos sin vaci-
lar. Vinieron también conmigo estos seis her-
manos, y entramos en la casa de aquel varón,
[13] que nos contó cómo había visto en su casa
aparecer un ángel, que le dijo: «Envía a Jope
y haz venir a Simón llamado Pedro, [14] el cual
te hablará palabras por las cuales serás sal-
vo tú y toda tu familia». [15] Al comenzar yo
a hablar descendió sobre ellos el Espíritu
Santo, lo mismo que sobre nosotros al prin-
cipio. [16] Y me acordé de la palabra del Señor
cuando dijo: «Juan bautizó en agua, pero vo-

[41] ¿Por qué Jesús resucitado no se dejó ver *a todo el pueblo* de Jerusalén que lo había visto muerto? Podemos pensar que aquel pueblo no merecía esta gracia y ofrecía poca esperanza de creer (cfr. *Mt.*, 23, *37*). La limitación a *testigos*, relativamente pocos, *elegidos por Dios de antemano* está en armonía con la norma fundamental divina de conducir a los hombres a la salvación por la fe *(Rom.*, 1, *16-17)* y por el ministerio de otros hombres (ibíd., 10, *13-15*).

[44] *descendió el Espíritu Santo:* Dios anticipa a estos paganos, aun antes del bautismo, la revelación y los carismas del Espíritu con la glosolalia o don de lenguas, para estimular a Pedro a que acelere su entrada en la Iglesia. De hecho este prodigio fue el que determinó a Pedro a dar el paso decisivo.

[45] *los fieles de la circuncisión:* o sea, los provenientes del judaísmo, que habían venido con él desde Jope (v. *23*). Sus prejuicios quedan disipados por la intervención divina.

[3] *discutían con él:* no obstante la gran reverencia que todos tenían a Pedro (1, *15*, nota; 5, *15*) no podían comprender, en su inveterado prejuicio religioso y nacional, sus contactos con los impuros paganos. Pedro responde con un relato que resume lo sucedido en Jope (capítulo precedente, vv. *4-17*); con lo que todos quedan tranquilos (v. *18*).

sotros seréis bautizados en el Espíritu Santo».
17 Si Dios, pues, le había otorgado el mismo
don que a nosotros, que creíamos en el Señor
Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a
Dios?».
18 Al oír esto, se calmaron y glorificaron a
Dios, diciendo: «¡Luego Dios ha concedido
también a los gentiles la penitencia para al-
canzar la vida!».

El nombre de cristianos

19 Los que habían sido dispersados por la
persecución suscitada con motivo de Esteban
pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no
predicando la palabra sino a los judíos. 20 Pero
había algunos de entre ellos de Chipre y de
Cirene que, llegando a Antioquía, comenzaron
a predicar también a los griegos el evangelio
del Señor Jesús. 21 La mano del Señor estaba
con ellos, y fue grande el número de los que
recibieron la fe y se convirtieron al Señor.
22 Llegó a oídos de la iglesia establecida en
Jerusalén la noticia de esto, y enviaron a
Antioquía a Bernabé; 23 el cual, así que lle-
gó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhor-
taba a todos a perseverar, con corazón re-
suelto, fieles al Señor, 24 porque era hombre
bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y
se allegó al Señor una gran muchedumbre.
25 Partió luego Bernabé para Tarso con el ob-
jeto de buscar a Saulo; y hallándole, le con-
dujo a Antioquía, 26 donde estuvieron juntos
por espacio de un año en aquella iglesia y en-
señaron a una gran muchedumbre, tanto que
en Antioquía comenzaron los discípulos a ser
llamados cristianos.

Carestía y caridad

27 Por aquellos días bajaron a Antioquía
algunos profetas de Jerusalén, 28 y levantán-
dose uno de ellos, por nombre Ágabo, movi-
do por el Espíritu vaticinó una gran hambre
que había de venir sobre toda la tierra y que,
en efecto, vino bajo el imperio de Claudio.
29 Los discípulos, cada uno según los propios
recursos, determinaron enviar socorros a los
hermanos que habitaban en Judea, 30 y lo
hicieron, enviándolos a los presbíteros por me-
dio de Bernabé y de Saulo.

Muerte de Santiago y prisión de Pedro

12 Por aquel mismo tiempo, el rey Hero-
des comenzó a perseguir a algunos miembros
de la Iglesia; 2 dio muerte a espada a Santia-
go, hermano de Juan. 3 Y viendo que esto
era grato a los judíos, llegó a prender también
a Pedro. Era por los días de los Ácimos.
4 Deteniéndole, le metió en la cárcel, y le en-
tregó para su custodia a cuatro piquetes de
a cuatro soldados, con el intento de exhibirle
al pueblo pasada la Pascua. 5 Pedro, pues,
era custodiado en la cárcel; pero la Iglesia
oraba instantemente a Dios por él. 6 Pero
cuando Herodes iba a exhibirlo, aquella mis-
ma noche estaba Pedro durmiendo entre dos
soldados, atado con dos cadenas y guardada
la puerta de la cárcel por centinelas.

19-20 En *Fenicia*, en *Chipre* y en *Antioquía:* región, isla y ciudad bien conocidas. La *Fenicia* se extendía al norte de Palestina, a lo largo del mar, y formaba parte de la provincia romana de Siria. — *Chipre*, isla grande que tenía enfrente al norte la Cilicia y al oriente la Fenicia. — *Antioquía*, hacia la desembocadura del Orontes, fundada por Seleuco Nicanor, en honor de su padre Antíoco, y que en la época romana llegó a ser la tercera de las grandes ciudades del Imperio, después de Roma y Alejandría, y nueva capital de Siria. Fue uno de los primeros y más numerosos centros de la difusión evangélica, y donde nació (v. *26*) el nombre de cristianos. — *no predicando la palabra sino a los judíos:* a ellos en primer lugar, como «hijos de la promesa», se dirigía siempre el mensaje evangélico (cfr. 3, *20;* 13, *26;* 19, *8;* 28, *17;* etcétera). Aquí, algunos venidos de Chipre y de Cirene, comienzan a actuar con buen éxito con los paganos, tanto que se interesan en ello los Apóstoles, para proveer debidamente (vv. *22-23*).

27-28 *bajaron... algunos profetas:* quiere decir algunos de los fieles que habían recibido, como era frecuente en aquellos comienzos de la Iglesia, el don carismático de la profecía *(1.ª Cor.*, 12, *10)*. *Ágabo* vuelve a aparecer más tarde también como profeta, y predice a Pablo su prisión (21, *10*). — *una gran hambre* bajo *el imperio de Claudio:* Suetonio *(Claudio*, 18), Dión Casio (60, 11), Tácito (Anales, 12, 45) y Flavio Josefo *(Antigüedades*, III, 15, *3;* XX, 5, *2)* hablan también de grandes y repetidas carestías y hambres en tiempo de Claudio. Aquella de que aquí se habla, la de los años 44-45 d. de C., fue la más grave. — *toda la tierra:* se entiende el Imperio romano.

30 *presbíteros:* el término de ancianos (en griego: «presbyteroi») de suyo ambiguo, y que puede indicar también simplemente los principales jefes de familia, según el uso hebreo seguido hasta ahora en los *Hechos* (2, *17;* 4, *5;* 6, *12*), lo usa aquí por primera vez San Lucas en el nuevo sentido de sacerdotes cristianos, entre los cuales se contaban también los obispos, como más adelante en los *Hechos* (14, *23;* 16, *4;* 21, *18*, etc.), y en las *Epístolas (1.ª Tim.*, 5, *17; Tit.*, 1, *5; Sant.*, 5, *14; 1.ª Pe.*, 5, *1)* cfr. final de la Introducción, pág. 177.

1 *Herodes*, el rey Herodes Agripa, hijo de un hijo (Aristóbulo) del rey Herodes llamado el grande, que persiguió al Salvador recién nacido *(Mt.*, 2, *16)*, y sobrino de Herodes Antipas que degolló al Bautista *(Mt.*, 14, *1-12; Mc.*, 6, *14-29)*; fue digno continuador de la sanguinaria política de su abuelo y de su tío.

2 *Santiago:* el llamado Mayor, hermano del Evangelista Juan, e hijo de Zebedeo. Así bebió el cáliz que le había predicho el Salvador *(Mt.*, 20, *23)*. No hay que confundirlo con Santiago el Menor, hijo de Alfeo *(Mt.*, 10, *3)*, hermano, es decir, primo, de Jesús *(Gál.*, 1, *19)*, del cual se habla más adelante (v. *17*).

3 *los días de los Ácimos:* los ocho días de la fiesta de Pascua, en los cuales no se comía si no pan ácimo, o sea, no fermentado.

4 *cuatro piquetes de a cuatro soldados* debían alternarse con la guardia en las cuatro partes (prima, tercia, sexta y nona) del día, y en las cuatro correspondientes vigilias de la noche.

6 *entre dos soldados*, con una mano atada por una cadena a la mano de uno de los soldados, y la otra a la del otro. Otros dos soldados estaban de guardia, uno a la puerta del calabozo, otro en el gran portón de hierro. Así parece deducirse del conjunto del contexto.

Liberación de Pedro

7 De pronto se presentó un ángel del Señor,
y una luz fulgurante iluminó el calabozo; y
golpeando a Pedro en el costado, le despertó,
diciendo: «Levántate aprisa»; y se cayeron de
sus manos las cadenas. 8 Añadió el ángel:
«Cíñete y cálzate tus sandalias». Y así lo
hizo. Y agregó: «Envuélvete en tu manto y
sígueme». 9 Y salió en pos de él. No sabía si
era una realidad la intervención del ángel;
mas bien le parecía ver una visión. 10 Atra-
vesando la primera y la segunda guardia, lle-
garon a la puerta de hierro que conduce a
la ciudad. La puerta se les abrió por sí misma;
y una vez salidos, avanzaron por una calle,
desapareciendo luego el ángel.
11 Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: «Ahora
me doy cuenta realmente de que el Señor ha
enviado su ángel y me ha librado de las manos
de Herodes y de toda la expectación del pue-
blo judío». 12 Reflexionando, se dirigió a la
casa de María, la madre de Juan, por sobre-
nombre Marcos, donde se habían reunido mu-
chos y oraban. 13 Golpeando la puerta de la
entrada, una muchacha por nombre Rode se
acercó para escuchar; 14 y reconociendo la voz
de Pedro, de pura alegría, sin abrir la puerta,
se volvió para dar la noticia de que Pedro
estaba en la puerta. 15 Ellos le dijeron: «Estás
loca». Pero ella persistía en afirmar que era
así. Ellos decían: «Será su ángel». 16 Pedro,
entre tanto, seguía llamando. Entonces le
abrieron, y al verle quedaron estupefactos.
17 Él, haciéndoles señal con la mano de que
callasen, les contó cómo el Señor le había
sacado de la cárcel, y añadió: «Contad esto a
Santiago y a los hermanos». Y saliendo, se fue
a otro lugar.

Muerte de Herodes Agripa

18 Cuando se hizo de día, se produjo no
pequeño alboroto entre los soldados sobre lo
que había sucedido con Pedro. 19 Herodes le
hizo buscar, y no hallándole, instruyó pro-
ceso contra los guardias y mandó que fuesen
ejecutados. Y bajando de Judea a Cesarea
se detuvo allí.
20 Estaba irritado contra los tirios y sido-
nios, que de común acuerdo vinieron a él y
habiendo logrado ganarse a Blasto, jefe de
los cortesanos del rey, solicitaban la paz, por
cuanto que su país se abastecía del territorio
del rey. 21 El día señalado, Herodes, vestido
de vestiduras reales, sentado en el trono, les
dirigía la palabra. 22 El pueblo aclamaba: «Es
un dios el que habla y no un hombre». 23 Al
instante le hirió el ángel del Señor, por cuanto
no quiso dar gloria a Dios; y roído de gu-
sanos, expiró.
24 Mas la palabra de Dios se difundía y
multiplicaba. 25 Entre tanto Bernabé y Saulo
volvieron de Jerusalén una vez cumplido su
ministerio, tomando consigo a Juan, llamado
Marcos.

Saulo y Bernabé en Antioquía

13 Había en la iglesia de Antioquía profe-
tas y doctores, entre ellos Bernabé, Simeón,
llamado el Negro, y Lucio el Cirenense, Ma-
nahén, colactáneo de Herodes, el tetrarca, y

8 *Cíñete... tu manto:* el vestido ordinario de un israelita consistía en la túnica, ajustada con un ceñidor, y sobre ella el manto. Pedro se había quitado el manto, el ceñidor y las sandalias para dormir.

10 *la primera guardia:* eran los dos soldados de dentro; la segunda el soldado de la puerta y después venía la tercera del portón.

12 *Juan... Marcos:* nombre del segundo evangelista, que encontramos también en el v. *25;* fue compañero en el primer viaje apostólico de Pablo (13, *13*); cierta diferencia con el Apóstol (15, *37*) fue muy pronto superada *(Col., 4, 10; Filem., 24; 2.ª Tim., 4, 11).*

13 *Rode:* era costumbre de los hebreos dar a sus recién nacidos nombres de flores o de plantas, así: Tamar = «palma» *(2.º Sam.,* 13, *4),* Susana = «azucena» *(Dan.,* 13, *2),* y aquí, con nombre griego, Rode o Rosa.

14 *sin abrir la puerta:* graciosos y vivos detalles: la muchacha, llena de alegría y de sorpresa, deja sin abrir la puerta y corre a dar la alegre noticia, mientras Pedro seguía llamando (v. *16).* San Lucas hace notar con frecuencia, con noble y sencillo arte (ya que el carisma de la inspiración no quita al hagiógrafo sus dotes humanas, sino que las eleva y ennoblece haciéndolas más eficaces) el aspecto irónico o festivo, tanto como el patético o trágico de los acontecimientos. Así, más adelante, en el caso de Marcos (15, *37-40*); en el de los neófitos, los exorcistas y los alborotadores de Éfeso (19, *2, 13-16, 32*); en el del sueño de Eutico (20, *9*); el adiós de los Efesinos a Pablo (20, *36-38*); la santa pertinacia del Apóstol (21, *14*); las sorpresas de Lisias (22, *27-29*); los embrollos de Festo (25, *19*). Aquí, como se cree con motivo, ha sabido estos curiosos pormenores por Juan Marcos, testigo y partícipe de la escena que tuvo lugar en su casa (v. *12).* Marcos fue, junto con Lucas antioqueno, de los íntimos del Apóstol, probablemente en Antioquía (cc. 11-15) y ciertamente en Roma *(Col., 4, 10-14; Filem., 24).*

15 *Estás loca... Será su ángel:* la descripción no podría ser más viva ni más reveladora del pensamiento de los fieles. — *su ángel:* vemos arraigada en ellos la fe en el ángel custodio, enseñada ya por Jesús *(Mt.,* 18, *10).*

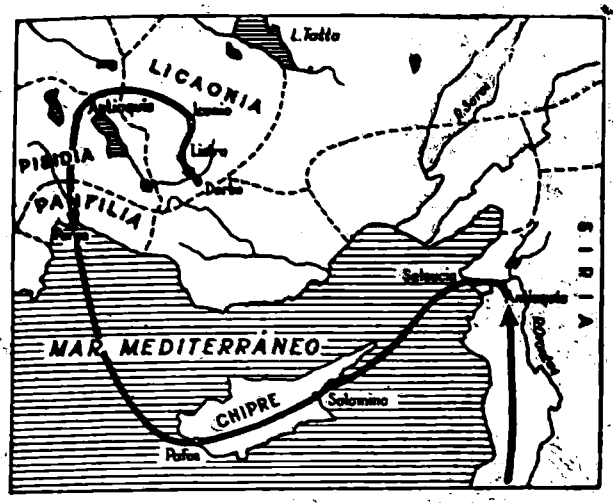
17 *a Santiago,* el Menor (v. *2,* nota). — *a otro lugar:* es probable que Pedro fuese entonces a Roma, según los testimonios directos o indirectos de varios Padres que ponen la fecha de su llegada a dicha ciudad al principio del reinado de Claudio. Es particularmente notable el testimonio, tres veces repetido, de Eusebio *(Chron.,* 2; *Olimp.,* 204; *Hist. Ecl.,* II, c. 14; c. 17) que incluye el de Julio Africano, más antiguo; y los de San Jerónimo *(De vir. ill.,* 1); de Orosio *(Hist.,* 7, 6); y de San León Magno (Serm. 82, c. 4). Véase S. GAROFALO, *La prima venuta de S. Pietro a Roma nel 42,* Roma, 1942, págs. 6-9.

23 *roído de gusanos, expiró:* también Flavio Josefo *(Antigüedades,* XIX, 8, *2)* narra esta muerte de modo semejante, como consecuencia de una enfermedad de las vísceras. Lucas, médico, hace una diagnosis más drástica.

1 *profetas y doctores:* discípulos dotados de dos de los principales dones carismáticos del Espíritu Santo: el de revelar, para edificación, cosas ocultas o futuras *(1.ª Cor.,* 14, *3),* y el de anunciar con sabiduría la fe *(1.ª Cor.,* 12, *28).* De la segunda y tercera categorías indicadas en este segundo pasaje por San Pablo, el Espíritu Santo los promueve a la primera de apóstoles. — *colactáneo:* Manahén o había crecido en la corte, como hijo de no-

San Pablo resucita a un joven.

Saulo. [2] Y mientras ellos atendían al culto sagrado y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: «Separadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado». [3] Entonces, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.



Itinerario del primer viaje misional de San Pablo.

Primer viaje de Pablo

[4] Ellos, pues, enviados por el Espíritu Santo, bajaron a Seleucia, y desde allí se hicieron a la vela hacia Chipre; [5] y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían a Juan como auxiliar. [6] Atravesando toda la isla hasta Pafos, encontraron a cierto mago y falso profeta judío, cuyo nombre era Barjesús, [7] que estaba con el procónsul Sergio Paulo, hombre prudente. Sergio, llamando a Bernabé y a Saulo, mostró deseos de oír la palabra de Dios. [8] Pero se oponía a ello Elimas, el mago (así se interpretaba su nombre) y se empeñaba en desviar de la fe al procónsul. [9] Pero Saulo, o sea Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él la mirada, [10] le dijo: «¡Oh lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!, ¿no quieres cesar de torcer los caminos derechos del Señor? [11] Ahora mismo la mano del Señor caerá sobre ti, y quedarás por un tiempo ciego, y no verás más el sol». Al punto cayeron sobre él las tinieblas y la oscuridad, y andando a tientas buscaba quien tomándole de la mano, le guiase. [12] El procónsul viendo el hecho creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

[13] Zarpando de Pafos, Pablo y los que con él iban arribaron a Perge de Panfilia. Pero Juan se separó de ellos, volviéndose a Jerusalén. [14] Ellos, atravesando Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia, y entrando en la sinagoga en día de sábado, tomaron asiento. [15] Terminada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les enviaron

bles, con el pequeño rey, o su madre había sido escogida para nodriza del pequeño Herodes Agripa. El término empleando por San Lucas admite o el uno o el otro sentido. De *Manahén*, como de *Simeón, llamado el Negro*, tal vez por el color de la piel, y de *Lucio*, no se tienen más noticias.

[2] *culto sagrado*, en griego «liturgia», que comprendía también la Eucaristía (cfr. 2, *42*; 6, *4*, notas).

[3] *les impusieron las manos:* ayuno, oración, culto eucarístico e imposición de manos, que confirió a los dos consagrados, como se ve por lo que sigue (14, *23*, etc.), la plenitud de la sagrada potestad, indican una verdadera y propia ordenación (cfr. 6, *6*; 8, *17*) episcopal, unida a un mandato igual al de los Apóstoles (cfr. v. *4*; 9, *15*; 14, *4*).

[4] *Seleucia* era el puerto de Antioquía, en la desembocadura del Orontes. Comienza así el primer viaje apostólico de Pablo (13, *4* - 14, *25*) desde Antioquía, por la isla de Chipre, Pisidia, Licaonia, y termina con el regreso a Antioquía. La fecha es desde el año 45 al 49 (cfr. pág. 176).

[5] *Salamina*, el puerto oriental de la isla de Chipre, frente a Seleucia y a Fenicia, cerca de la actual Famagusta.

[6] *Pafos* era el puerto occidental de Chipre, en el extremo opuesto de la isla. Era célebre por un antiguo templo de Venus que se alzaba en sus cercanías, más hacia el norte. Era la sede del procónsul romano. — *cierto mago:* recientes descubrimientos arqueológicos de muchas tablillas de plomo con fórmulas mágicas halladas en la isla, demuestran que estaban allí muy difundidas las prácticas de la magia. — *Barjesús:* este seudoprofeta, como lo manifiesta su mismo nombre hebreo de Barjesús (hijo de Josué, o de «Dios es salvación»), se había dado también el nombre extranjero y mágico de Elimas, el sabio (v. *8*).

[7] El *procónsul Sergio Paulo:* San Lucas es exactísimo en distinguir las provincias senatoriales, gobernadas por un procónsul, de las imperiales, gobernadas por un legado o propretor. Esta de Chipre, reservada a sí antiguamente por Augusto (ESTRABÓN, 17, 25), había sido cedida después por él al Senado (DIÓN CASIO, 54, 4). Precisamente en este pormenor histórico se había fundado una acusación contra Lucas. Pero los descubrimientos arqueológicos han sacado a la luz en Chipre varias medallas e inscripciones con cuatro nombres de procónsules. Una de ellas tiene precisamente el nombre de un procónsul Paulo, que puede ser el mismo Sergio Paulo de los *Hechos:*

[9] *Saulo... Pablo:* era corriente entre los hebreos el uso de dos nombres, uno hebreo para uso familiar, otro griego o latino para la vida pública. Así aquí Pablo era el nombre helenizado, oficial para el que lo llevaba, como de ciudadano romano. Y desde este primer encuentro con las autoridades romanas en adelante, Lucas usará siempre el nombre de Pablo. Quizá también en recuerdo de la conversión del procónsul homónimo, narrada a continuación.

[10] *hijo del diablo:* inversión de su nombre de Barjesús (v. *6*): no «hijo de salvación», sino «hijo de perdición».

[13] *La Panfilia* era una pequeña región en el centro de la costa marítima meridional del Asia Menor, al noroeste de Chipre. *Perge*, no lejos del mar, era su ciudad principal. — *Juan se separó de ellos:* seguir adelante quería decir adentrarse por más de un centenar de millas romanas (150 kilómetros) entre las ásperas montañas del Tauro, infestadas de ladrones (*2.ª Cor.*, 11, *26*). No se sabe si por esta poco halagüeña perspectiva, o por cansancio, o por otra razón, Marcos decidió volverse atrás, con gran disgusto de Pablo (15, *38-39*; cfr. 12, *12*).

[14] *Antioquía de Pisidia*, llamada así para distinguirla de la gran Antioquía de Siria (11, *19*, nota). Pisidia estaba al norte de Panfilia (v. *13*), con ésta al sur y Frigia al norte. Por la poca precisión en los límites, otros ponían esta Antioquía en Frigia.

[15] En las sinagogas el culto comenzaba con *la lectura* de un pasaje de la *Ley*, o sea, del Pentateuco; luego se leía un pasaje de los libros, en sentido amplio llamados

decir: «Hermanos, si tenéis alguna palabra
de exhortación para el pueblo, decidla». [16] Le-
vantándose Pablo, y haciendo señal con la
mano, dijo: «Varones israelitas y los que te-
méis a Dios, escuchad. [17] El Dios de nuestro
pueblo de Israel escogió a nuestros padres y
acrecentó a nuestro pueblo durante su estan-
cia en la tierra de Egipto, y con fuerte brazo
los sacó de allí; [18] y por el tiempo de unos
cuarenta años los alimentó en el desierto; [19] y
exterminando a siete naciones en la tierra
de Canaán, les dio en herencia sus tierras
[20] en el espacio de unos cuatrocientos cin-
cuenta años. Después les dio jueces hasta el
profeta Samuel. [21] Seguidamente pidieron un
rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Kis, varón
de la tribu de Benjamín, por espacio de cua-
renta años. [22] Y deponiéndole, alzó por rey
a David, a cuyo favor dio este testimonio:
«He hallado a David, hijo de Isaí, varón se-
gún mi corazón, que cumplirá en todo mi
voluntad».
[23] De la descendencia de éste, Dios, según
su promesa, envió a Israel un salvador en
Jesús, [24] precedido por Juan, que predicó an-
tes de la llegada de aquél el bautismo de
penitencia a todo el pueblo de Israel. [25] Es-
tando para terminar su carrera, Juan decía:
«Yo no soy el que sospecháis que soy; pero
otro viene detrás de mí, de quien no soy
digno de desatar el calzado de los pies».
[26] Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y
los que entre vosotros temen a Dios: a nosó-
tros se nos envía esta palabra de salvación.
[27] En efecto, los habitantes de Jerusalén y
sus jefes, desconociéndole a Él y las palabras
de los profetas que cada sábado se leen, con-
denándole las cumplieron; [28] y no hallando
en Él causa alguna de muerte, demandaron a
Pilato que le hiciera matar. [29] Y cuando hu-
bieron cumplido todo lo que de Él estaba es-
crito, le bajaron de la cruz y lo pusieron en el
sepulcro. [30] Pero Dios le resucitó de entre los
muertos; [31] y durante muchos días se apareció
a los que con Él habían subido de Galilea a
Jerusalén, los cuales son ahora sus testigos
ante el pueblo.
[32] Nosotros os anunciamos la buena nueva
de que la promesa hecha a los padres, [33] Dios
la ha cumplido con sus hijos, que somos no-
sotros, resucitando a Jesús, según está es-
crito en el salmo segundo: «Tú eres mi hijo,
yo te engendré hoy». [34] Pues le resucitó de
entre los muertos para no volver a la co-
rrupción, como lo predijo: «Yo cumpliré en
favor vuestro las misericordias prometidas a
David»; [35] y dice todavía en otro lugar: «No
permitirás que tu Santo conozca corrupción».
[36] Ahora bien, David, después de haber ser-
vido en su vida a los designios de Dios, murió
y fue a reunirse con sus padres, y conoció la
corrupción; [37] pero aquel a quien Dios ha re-
sucitado, no conoció la corrupción.
[38] Tened, pues, entendido, hermanos, que
por éste se os anuncia la remisión de los pe-
cados y de todo aquello de que por la ley
de Moisés no pudieron ser justificados; [39] todo
el que cree es justificado por Él.
[40] Mirad, pues, que no os suceda lo dicho
por los profetas:

[41] Mirad, despreciadores, admiraos y
[anonadaos,
pues yo cumpliré una obra en vuestros días,
una obra que no creeríais
si alguno os la contara».

proféticos. Finalmente se invitaba a hablar a quien quisiera hacerlo *(Lc., 4, 16)*, principalmente si era un forastero. El jefe de la sinagoga se llamaba arquisinagogo, nombre que a veces se extendía a los miembros de su consejo.

[16] *Varones israelitas y los que teméis a Dios:* se dirige a las dos categorías de oyentes (cfr. v. *26*): a los hebreos de nacimiento y a los agregados, como prosélitos, al culto judío.

[17] *El Dios de nuestro pueblo de Israel.* Este discurso de San Pablo se divide en tres partes: 1.ª beneficios de Dios a Israel, que preparan al Mesías (vv. *17-25*); 2.ª el Mesías es Jesús (vv. *26-37*); 3.ª es necesario creer en Él (vv. *38-41*). El discurso se parece, en la primera parte, en compendio, a la primera larga parte del discurso de Esteban (7, *2-53*), y en la segunda y tercera, a la segunda y tercera del discurso de San Pedro el día de Pentecostés (2, *22-40*). Pablo se hace hebreo con los hebreos *(1.ª Cor., 9, 20-22)* y griego con los griegos (17, *22-31*) para salvarlos a todos.

[18] *los alimentó,* proveyéndolos de alimento (maná y codornices, *Éx.*, 16, *9-18; Núm.*, 11, *4-9, 31-32*) y de bebida *(Éx.*, 17, *1-6; Núm.*, 20, *2-11*). En el texto griego hay una alusión a *Dt.*, 1, *31* según los LXX. El texto hebreo (allí y en el paralelo *Núm.*, 11, *12*) da un sentido más extenso y fuerte: «los llevó» en el regazo como un padre o como un amo. Pero para la argumentación de Pablo es lo mismo.

[20] *en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años,* contando desde la promesa *(Gén.*, 15, *18)* hasta completar la posesión de Canaán. En efecto, se calcula en unos 400 años la permanencia de los descendientes de Abraham «en tierra no suya» *(Gén.*, 15, *13)*, esto es, en Canaán y en Egipto (cfr. *Éx.*, 12, *40*, nota) a los cuales hay que añadir los 40 años del desierto (v. *18*) y un cierto tiempo para la total ocupación de Canaán. Pero en el texto hay alguna variante de códices, y otros interpretan diferentemente este pasaje. Con nuestra versión, que sigue la lección de los códices más antiguos y acreditados, conviene, en cuanto al sentido, la Vulgata, que traduce «después de 450 años».

[22] *He hallado a David:* cita conforme el sentido de *1.º Sam.*, 13, *14* y del *Sal.* 89, *21*.

[25] *Juan decía:* el humilde y sincero testimonio del Bautista lo refieren concordemente los cuatro Evangelios *(Mt.*, 3, *11; Mc.*, 1, *7; Lc.*, 3, *16; Jn.*, 1, *27)*.

[33] *está escrito:* del *Sal.* 2, *7*.

[34] *como lo predijo: Is.*, 55, *3*, según la versión de los LXX.

[35] *dice todavía en otro lugar:* en el *Sal.* 16, *10;* aducido antes por San Pedro en su discurso de Pentecostés (2, *27*) haciendo el mismo razonamiento.

[38-39] *por éste se os anuncia la remisión de los pecados:* éste será el gran tema habitual de toda la predicación de San Pablo y de gran parte de sus cartas: el tema de la única justificación en Cristo, frente a la inutilidad de la Ley para tal objeto.

[40-41] *no os suceda lo dicho por los profetas:* en *Hab.*, 1, *5*, según la versión, ligeramente compendiada, de los LXX.

[42] Mientras salían les rogaban que el próximo sábado les hablasen de las mismas cosas.
[43] Disuelta la reunión de la sinagoga, muchos de los judíos y de los prosélitos siguieron a Pablo y a Bernabé, los cuales, con insistencia, les exhortaban a perseverar en la gracia de Dios.
[44] Al sábado siguiente casi toda la ciudad se reunió para oír la palabra del Señor. [45] Pero los judíos viendo aquella muchedumbre, se llenaron de envidia y contradecían con palabras injuriosas lo que Pablo decía.
[46] Entonces Pablo y Bernabé resueltamente dijeron: «A vosotros, antes que a los demás, tenía que anunciarse la palabra de Dios; pero, puesto que la rechazáis y os juzgáis vosotros mismos indignos de la vida eterna, sabed que nos volvemos a los gentiles. [47] Porque así nos lo ha ordenado el Señor: Te he puesto como luz de las naciones, para que seas su salvación hasta los confines de la Tierra».
[48] Oyendo esto los gentiles, se alegraban y glorificaban la palabra de Dios, y creyeron cuantos estaban destinados a la vida eterna.
[49] Y se difundía la palabra del Señor por toda la región. [50] Pero los judíos incitaron a las mujeres piadosas y distinguidas y a los primates de la ciudad, y promovieron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los arrojaron de su territorio. [51] Ellos sacudiendo el polvo de sus pies contra ellos, se fueron a Iconio. [52] Los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Pablo y Bernabé en Iconio

14 Sucedió igualmente en Iconio, que entraron en la sinagoga de los judíos y hablaron de tal manera que creyó gran multitud, así de judíos como de griegos. [2] Pero los judíos contumaces excitaron y exacerbaron los ánimos de los gentiles contra los hermanos. [3] Con todo, detuviéronse allí bastante tiempo, predicando libremente y confiados en el Señor, que con su testimonio acreditaba la palabra de su gracia, realizando por su mano señales y prodigios. [4] Se dividió en dos bandos la gente de la ciudad, y unos estaban por los judíos y otros por los apóstoles. [5] Y como se produjese un tumulto tanto de los gentiles como de los judíos, que con sus jefes intentaban ultrajarlos y apedrearlos, [6] los apóstoles, dándose cuenta de la situación, se refugiaron en las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe y en sus alrededores. [7] Y allí continuaban anunciando la buena nueva.

El paralítico de Listra

[8] Había en Listra un hombre inválido de los pies, sentado, cojo desde el seno de su madre y que nunca había podido andar. [9] Éste escuchaba a Pablo mientras hablaba, el cual fijando en él la mirada y viendo que tenía fe para ser salvo, [10] dijo en voz alta: «Levántate, ponte en pie». Él dio un salto y se puso a andar. [11] La muchedumbre, al ver lo que Pablo había hecho, levantó la voz diciendo en dialecto licaónico: «Dioses, tomando figura de hombres, han descendido a nosotros», [12] y llamaban a Bernabé, Júpiter, y a Pablo, Mercurio, por ser éste quien llevaba la palabra. [13] El sacerdote de Júpiter, que estaba a la entrada de la ciudad, trayendo toros enguirnaldados delante de las puertas, juntamente con las turbas quería ofrecerles un sacrificio. [14] Al enterarse de esto, los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestiduras, se lanzaron en medio de la turba, gritando [15] y diciendo: «Hombres, ¿qué es lo que hacéis? Nosotros somos hombres iguales a

[45] *con palabras injuriosas:* en el texto se dice «blasfēmein» de donde viene nuestro «blasfemar, blasfemia» con sentido más restringido.

[46] *A vosotros, antes que a los demás:* será éste también el ordinario proceder de San Pablo en el apostolado: dirigirse primero a los judíos, hijos de la Promesa, luego, después de sus negativas, a los gentiles (14, *1-5;* 17, *2-10;* 19, *8-9;* 22, *2-22,* etc.).

[47] *Te he puesto como luz de las naciones,* etc.: cita de *Is.,* 49, *6.*

[50] *promovieron una persecución:* no es la primera (9, *23-29*) sino que otras muchas y más violentas le siguieron (14, *18;* 16, *19;* 19, *23,* etc.) durante toda la vida de Pablo; las resume escribiendo a los Corintios (*2.ª,* 11, *23-26*).

[51] *sacudiendo el polvo,* según la advertencia que Jesús había dado a los Apóstoles (*Mt.,* 10, *14*). — *Iconio:* cfr. la nota siguiente.

[1] *Iconio:* hoy Konia, a 60 millas romanas al sureste de Antioquía de Pisidia (13, *14*). Se le ha reprochado a San Lucas el que ponga a Iconio fuera de la Licaonia. Esto no resulta cierto del texto, pero, si fuera así, Lucas coincidiría con Jenofonte quien la sitúa en Frigia (*Anábasis,* 1, 2, *19*) y del mismo modo pudo continuar considerándose aun después de la atribución político-administrativa a Licaonia, lo cual insinúan Plinio (5, *25*) y Estrabón (12, 6, *1*). San Lucas evita, elegantemente, la precisión.

[2] *contra los hermanos:* esto es, contra los dos apóstoles y sus discípulos, que creían en Jesucristo.

[6] *Licaonia, Listra y Derbe:* la Licaonia o «país de los lobos», que debían abundar en aquella meseta, entre ásperos montes, estaba más arriba de la Pisidia, oblicuamente al nordeste. — *Listra,* al sur de Iconio, a la distancia de una treintena de millas; *Derbe* más al este, a unas cincuenta millas de Listra.

[11] *en dialecto licaónico:* era diverso de la lengua griega dominante, y debía ser un residuo de las anteriores dominaciones persa, asiria, hitita, y por esto incomprensible para los apóstoles. Lucas es siempre perspicaz y preciso.

[12] *Bernabé, Júpiter y Pablo, Mercurio:* a Bernabé, de más presencia, lo toman por Júpiter, númen del poder; a Pablo, de más facundia, por Mercurio, númen de la sagacidad y de la elocuencia.

[13] *a la entrada de la ciudad:* «Júpiter» está aquí por «el templo de Júpiter», que estaba a la entrada de la ciudad. — *trayendo toros:* las víctimas se enguirnaldaban antes de inmolarlas. — *delante de las puertas:* del templo y juntamente de la ciudad.

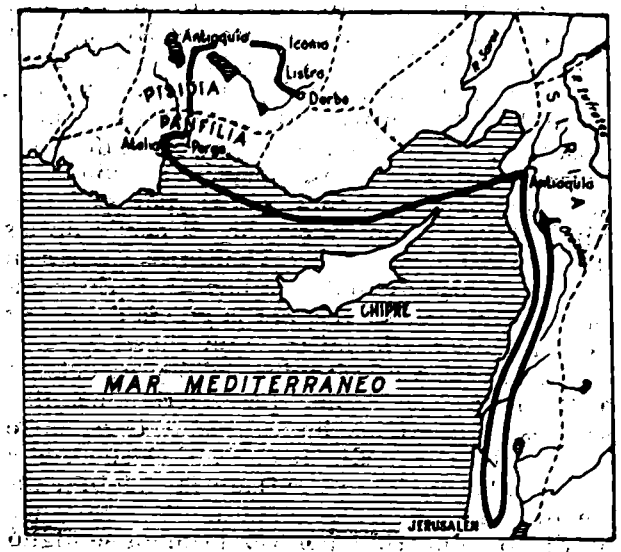
[14] *Al enterarse de esto:* ciertamente había pasado algún tiempo sin que los apóstoles entendieran aquel alboroto y aquellos gritos en dialecto licaónico. Alguno se lo debió explicar. — *rasgando sus vestiduras:* gesto de horror, usual entre los hebreos (*Mt.,* 26, *65; Mc.,* 14, *63*).

vosotros y os predicamos que dejéis esas cosas
vanas y os volváis al Dios viviente, el que
hizo el cielo, la tierra y el mar y todo cuanto
hay en ellos; [16] que en las pasadas generacio-
nes permitió que toda nación anduviese por
su camino; [17] si bien no dejó de dar testimo-
nio de sí mismo, derramando bienes, dando
desde el cielo las lluvias y las estaciones fruc-
tíferas, llenando de sustento y de alegría vues-
tros corazones». [18] Y diciendo esto, a duras
penas lograron que las turbas desistieran de
ofrecerles sacrificios.

[19] Pero judíos venidos de Antioquía y de
Iconio, seduciendo a las turbas, apedrearon
a Pablo y le arrastraron a las afueras de la
ciudad, dándole ya por muerto. [20] Rodeado
de los discípulos, se levantó y entró en la
ciudad. Al día siguiente salió con Bernabé para
Derbe. [21] Evangelizada aquella ciudad, donde
hicieron muchos discípulos, volvieron a Lis-
tra, a Iconio y a Antioquía, [22] confirmando
las almas de los hermanos y exhortándoles a
perseverar en la fe, advirtiéndoles que por
muchas tribulaciones hemos de entrar en el
reino de Dios.

[23] Habiéndoles ordenado presbíteros en cada
iglesia, orando y ayunando, los encomenda-
ron al Señor, en quien habían creído. [24] Y
atravesando la Pisidia, llegaron a Panfilia;
[25] y anunciada en Perge la palabra del Señor,
bajaron a Atalía, [26] y de allí se embarcaron
para Antioquía, de donde habían partido, en-
comendados a la gracia de Dios para la obra
que habían cumplido. [27] A su llegada, reu-
niendo la Iglesia, contaron cuánto Dios ha-
bía hecho por medio de ellos y cómo habían
abierto a los gentiles la puerta de la fe. [28] Y
moraron con los discípulos bastante tiempo.

15 Algunos, que habían venido de Judea,
enseñaban a los hermanos: «Si no os circun-
cidáis según el rito de Moisés, no podéis ser
salvos». [2] Con esto se produjo un altercado y
no pequeña discusión de Pablo y Bernabé
contra ellos, y se determinó que Pablo y Ber-



Regreso de San Pablo de su primer viaje. Concilio de Jerusalén, y vuelta a Antioquía.

nabé y algunos otros de entre ellos subieran
a Jerusalén a los Apóstoles y ancianos para
tratar de esta cuestión. [3] Ellos, despedidos
por la iglesia, atravesaron la Fenicia y Sa-
maria contando la conversión de los gentiles
y causando grande gozo a todos los hermanos.
[4] Llegados a Jerusalén, fueron bien acogidos
por la iglesia y por los Apóstoles y los ancianos,
y refirieron cuanto Dios había hecho. [5] Pero
se levantaron algunos de la secta de los fa-
riseos, que habían creído, afirmando que era
preciso circuncidar a los gentiles y ordenarles
guardar la ley de Moisés.

[16] *permitió que toda nación:* permitió que el hombre experimentase, en el error, su debilidad, pero sin dejar de revelársele a través del lenguaje de la naturaleza *(Rom.,* 1, *19-23).*

[19] *apedrearon a Pablo:* de la adoración a la lapidación. Aunque había pasado algún tiempo, el extraño, pero frecuente, fenómeno de volubilidad popular, supone una gran rudeza en el pueblo y mucha acritud en los instigadores judíos. — *le arrastraron a las afueras* para enterrarlo, pues lo creían muerto. Los romanos y los griegos no sepultaban en las ciudades.

[21] *volvieron a Listra:* sin preocuparse de los peligros de durísimas persecuciones, sufridas por todas partes, desanduvieron el camino hasta entonces recorrido (13, *13*-14, *19*) para confirmar y organizar las iglesias fundadas.

[22] *por muchas tribulaciones:* principio que resume no sólo esta fase, sino toda la predicación *(1.ª Cor.,* 2, *2)* y toda la vida de San Pablo (9, *16* y nota) como la del divino Maestro *(Mt.,* 16, *24; Mc.,* 8, *34; Lc.,* 9, *23; Jn.,* 12, *24).* Con relación a Pablo, veremos su aplicación en el resto del libro de los *Hechos.*

[23] *ordenado:* el término griego, empleado aquí (y sólo aquí) por San Lucas, significa «designados con la acción de extender las manos». También aquí la imposición de las manos, con la oración y el ayuno, es una verdadera ordenación sacerdotal como en 13, *2.* Más tarde aquel vocablo será el término técnico en la Iglesia griega para indicar las ordenaciones sagradas del clero. — *presbíteros:* cfr. pág. 177, y 11, *30,* nota.

[24-25] *Pisidia, Panfilia, Perge:* cfr. 13, *13-14,* notas. Por las regiones antes recorridas regresan hasta Perge, y de su puerto, *Atalía,* zarpan para Antioquía, donde termina este primer viaje apostólico de San Pablo.

[1] *enseñaban... Si no os circuncidáis:* cuando Pedro había admitido en la Iglesia a los samaritanos (8, *14-17),* y al centurión Cornelio (10, *44-48),* se había promovido cierto alboroto entre los cristianos venidos del judaísmo (11, *2),* dominado por el respeto hacia el jefe de la Iglesia (11, *18).* El resentimiento se hace ahora mucho más vivo después de las nuevas conquistas de Pablo y Bernabé y de otros entre los paganos en Siria (11, *11-21)* y en el Asia Menor (13, *4*-14, *25).* Los Apóstoles en Jerusalén, por el bien de la paz y por consideración a los nacidos israelitas, se conformaban también ellos a las observancias judías, como más tarde *(Gál.,* 2, *8-14).* Los judío-cristianos toman pie de este ejemplo para erigir en norma lo que se practicaba entre ellos, exigiendo a los cristianos venidos del paganismo que se sometiesen a las observancias legales, incluida la circuncisión, como necesarias para la salvación. Era el choque entre un mundo viejo y otro nuevo, que había de turbar por al-

[6] Reuniéronse entonces los Apóstoles y los
ancianos para examinar este asunto. [7] Y des-
pués de haber discutido largamente, se le-
vantó Pedro y les dijo: «Hermanos, vosotros
sabéis cómo, de mucho tiempo ha, Dios me
escogió entre vosotros para que por mi boca
oyesen los gentiles la palabra del Evangelio y
creyesen. [8] Y Dios, conocedor de los corazo-
nes, ha dado testimonio en favor de ellos,
dándoles el Espíritu Santo, lo mismo que a
nosotros, [9] y no haciendo ninguna diferencia
entre nosotros y ellos, purificando con la fe
sus corazones. [10] Ahora, pues, ¿por qué ten-
táis a Dios imponiendo sobre el cuello de los
discípulos un yugo que ni nuestros padres ni
nosotros mismos pudimos llevar? [11] En cam-
bio, creemos ser salvos, por la gracia del Señor
Jesús, nosotros lo mismo que ellos».

[12] Toda la muchedumbre calló y escuchaba
a Bernabé y a Pablo, que referían cuantas
señales y prodigios había hecho Dios entre
los gentiles por medio de ellos. [13] Después que
éstos callaron, tomó Santiago la palabra, di-
ciendo: «Hermanos, escuchadme. [14] Simón nos
ha dicho cómo Dios por vez primera se dignó
volver su rostro a los gentiles para escogerse
un pueblo para gloria de su nombre. [15] Con
esto concuerdan las palabras de los profetas,
según está escrito:

[16] «Después de esto volveré a reconstruir
la tienda de David, que estaba caída;
redificaré sus ruinas y la volveré a levantar,
[17] para que busquen al Señor los demás
[hombres,
y todas las naciones sobre las cuales fue
[invocado mi nombre;
dice el Señor que obra estas cosas,
[18] conocidas desde el principio de los
[tiempos».

[19] Por lo cual es mi parecer que no se in-
quiete a los que de los gentiles se conviertan
a Dios; [20] pero que se les escriba que se abs-
tengan de los alimentos sacrificados a los ído-
los, de la fornicación, de animales estrangu-
lados y de la sangre. [21] Porque Moisés desde
antiguo tiene en cada ciudad quienes lo ex-
plican en las sinagogas, donde se lee cada
sábado».

[22] Entonces resolvieron los Apóstoles y los
presbíteros, con toda la Iglesia, escoger algu-
nos de entre ellos para enviarlos a Antioquía
con Pablo y Bernabé, a Judas, llamado Bar-
sabás, y a Silas, personas de autoridad entre
los hermanos, [23] enviando por conducto de
ellos este escrito:

«Los Apóstoles y los ancianos hermanos, a
los hermanos venidos de la gentilidad que
están en Antioquía, Siria y Cilicia: salud.

[24] Por cuanto ha llegado a nuestros oídos
que algunos salidos de entre nosotros, sin man-
dato alguno por parte nuestra, os perturbaron
con sus palabras, agitando vuestras almas,
[25] nos ha parecido, de común acuerdo, elegir
algunos mensajeros y enviarlos a vosotros con

gún tiempo la Iglesia primitiva y que había de caracterizar el ambiente de las empresas, de las luchas y de los dolores de San Pablo.

[6] *Reuniéronse entonces los Apóstoles:* la cuestión era grave y fundamental. Por eso los Apóstoles y los otros jefes se reúnen, presididos por Pedro, para decidirla solemnemente. Es el primer concilio en la historia de la Iglesia, el Concilio Apostólico, celebrado alrededor del año 50 d. de C.

[8] *Dios... ha dado testimonio:* alude a los hechos acaecidos en la conversión de los samaritanos (8, *5-16*) y de Cornelio (10, *3-48*), con los que Dios mismo con su intervención sensible ya había resuelto la gran cuestión.

[15-18] *las palabras de los profetas:* cita un poco libre, pero fiel en cuanto al sentido, de *Am.*, 9, *11*, según la versión de los LXX.

[16] *la tienda de David:* el palacio real o el trono, arruinado durante la cautividad de Babilonia; aquí está por el poder real o el reino.

[17] *los demás hombres:* Amós, en el texto original, dice: «el resto de Edom». Los LXX leyeron Adán, colectivo, los *hombres*. El sentido viene a ser el mismo, ya que Edom era considerado como tipo y representación de todos los infieles.

[20] *de los alimentos... y de la sangre:* los Apóstoles resumen en cuatro disposiciones prácticas la disciplina a que hay que atenerse, por cierta consideración a los prejuicios de los judío-cristianos, prohibiendo cuatro cosas particularmente ilícitas según la Ley y la mentalidad de ellos. De aquí las disposiciones en apariencia distintas dadas por San Pablo (*1.ª Cor.*, 8, *1-13*; 10, *14-30*). — *alimentos sacrificados a los ídolos:* en los sacrificios paganos parte de las carnes inmoladas se vendían al público en el mercado. El comer de ellas era tenido por los judíos como una participación en la idolatría. Pero la cosa también se podía considerar desde otro aspecto más benévolo (*1.ª Cor.*, 8, *4-9*). — *fornicación:* el contexto sugiere con bastante claridad el sentido particular de uniones ilícitas según la Ley, en los grados próximos de consanguinidad (*Lev.*, 18, *6-18*) y consideradas como incestuosas, más bien que el sentido general de impureza. — *de animales estrangulados y de la sangre:* prohibición hecha por Dios a Noé (*Gén.*, 9, *4*) y renovada por Moisés (*Lev.*, 7, *26*; 17, *10-14*). La prohibición de la *sangre* incluye la otra, de los *animales estrangulados*, que por lo demás está explícitamente indicada.

[21] *Porque Moisés...:* es muy sutil y no fácil de entender el nexo de esta frase con las precedentes. Quizá puede explicarse así: Los judíos no tienen motivo de quejarse como si se hiciese ultraje a la Ley. Cada sábado se explica y continuará explicándose en las sinagogas. O también: dado que estas prescripciones de Moisés son tan conocidas, es conveniente que los pagano-cristianos se conformen con ellas para no chocar contra las convicciones de los hermanos judío-cristianos: Pero también puede ser que Santiago sobrentendiera ambos motivos, uno para los judíos y el otro para los demás.

[22] *Judas... y a Silas:* Judas quizás era hermano de aquel José antes nombrado (1, *23*) que se llamaba como él *Barsabás* o hijo de Sabas. No se sabe nada más de él. Silas será un insigne colaborador de San Pablo (15, *40-18*, *17*), nombrado con el Apóstol y con Timoteo en el encabezamiento de las dos cartas a los Tesalonicenses (cfr. *2.ª Cor.*, 1, *19*) y honrado por San Pedro (cfr. *1.ª Pe.*, 5, *12*, nota). Ambos eran considerados entre los principales de la comunidad de Jerusalén, y entre los «profetas» (v. *32*; cfr. 13, *1*, nota).

[23] *Los Apóstoles y los ancianos hermanos:* Lucas reproduce aquí el precioso texto del primer documento escrito, encíclica y decreto conciliar, en la historia de la Iglesia. — *en Antioquía, Siria y Cilicia:* cfr. 11, *19*, nota.

[25] *con nuestros amados Bernabé y Pablo:* autorizada recomendación frente al rencor de los judío-cristianos que querían ponerlos en oposición con los otros apóstoles.

nuestros amados Bernabé y Pablo, [26] hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. [27] Os hemos enviado, pues, a Judas y a Silas, para que os refieran lo mismo de palabra. [28] Porque ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros, no imponeros otras cargas a excepción de estas necesarias: [29] que os abstengáis de los alimentos sacrificados a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la fornicación. De lo cual haréis bien en guardaros. Salud».

[30] Ellos, pues, despedidos, bajaron a Antioquía, y reuniendo a la muchedumbre, les entregaron la carta, que, [31] leída, les llenó de alegría y consuelo. [32] Judas y Silas, que también eran profetas, hablaron largamente a los hermanos para exhortarlos y confortarlos. [33] Pasado allí algún tiempo, fueron despedidos en paz por los hermanos a aquellos que les habían enviado. [35] Pablo y Bernabé se detuvieron en Antioquía, enseñando y evangelizando, con otros muchos, la palabra del Señor.

Segundo viaje apostólico de Pablo

[36] Pasado algún tiempo dijo Pablo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los hermanos por todas las ciudades en que anunciamos la palabra de Dios, para ver cómo están». [37] Bernabé quería entonces tomar consigo también a Juan, llamado Marcos. [38] Pero Pablo estimaba que no debía acompañarles por cuanto se había separado de ellos desde Panfilia y no había ido con ellos al trabajo. [39] Se produjo un agudo desacuerdo, de suerte que se separaron el uno del otro, y Bernabé, tomando consigo a Marcos, se embarcó para Chipre; [40] mientras que Pablo, habiendo escogido a Silas por compañero, partió encomendado por los hermanos a la gracia de Dios; [41] y recorrió la Siria y la Cilicia, confirmando las iglesias.

El discípulo de Timoteo

16 Siguió adelante hasta llegar a Derbe y a Listra. Había allí un discípulo, llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre gentil. [2] Daban buen testimonio de él los hermanos de Listra e Iconio. [3] Quiso Pablo llevarlo consigo, y tomándole, le circuncidó a causa de los judíos que había en aquellos lugares, pues sabían todos que su padre era gentil. [4] Y pasando por las ciudades, les exhortaba a observar los decretos dados por los Apóstoles y ancianos de Jerusalén. [5] Y las iglesias se afianzaban en la fe y crecían en número de día en día.

[6] Atravesaron luego la Frigia y la región de Galacia, impedidos por el Espíritu Santo de anunciar la palabra en el Asia. [7] Y al llegar a Misia, intentaban dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús; [8] y atravesando entonces la Misia, bajaron a Tróade.

Pablo en Macedonia

[9] Durante la noche tuvo Pablo una visión: un varón macedonio estaba delante de él y

[33-35] Entre estos dos versículos, códices griegos y antiguas versiones intercalan las palabras (contadas como v. *34*): «A Silas, empero, le pareció mejor quedarse allí»; otros, en cambio: «pero sólo Judas partió»; otros, en fin (entre los cuales la Vulgata en ediciones y códices de menor valor) reúnen juntamente las dos adiciones. Todos son artificios para prevenir o explicar la presencia de Silas junto a Pablo en Antioquía (v. *40*). Los mejores códices, sin embargo, las ignoran.

[38] *se había separado de ellos:* véase 13, *13*, nota.

[39] *se embarcó para Chipre:* Bernabé era natural de la isla y ya había predicado en ella con Pablo (13, *4*). Más tarde volvió a ser compañero de Pablo (*1.ª Cor.*, 9, *6*) lo mismo que Marcos (cfr. 12, *12*, nota).

[41] *recorrió la Siria y la Cilicia:* para comunicar el decreto de los Apóstoles dirigido a los fieles de aquellas regiones (v. *23*). Pablo ya debía haber predicado allí durante su permanencia en Tarso (9, *30*; 11, *25*).

[1] *Derbe* y *Listra:* desde la Cilicia, atravesando el Tauro, Pablo, según su propósito (15, *36*), visita de nuevo las iglesias fundadas en el primer viaje, hasta Iconio y Antioquía de Pisidia, y quizá también Perge (14, *24*); luego pasa a nuevas regiones hacia el noroeste. — *Timoteo:* entra aquí en escena este joven discípulo (*1.ª Tim.*, 4, *12*) que será íntimo y querídisimo de Pablo. Lo nombra frecuentemente en sus escritos (*1.ª Cor.*, 4, *17*; 16, *10*; *1.ª Tes.*, 3, *2*)); le hace su colega (*1.ª Tes.*, 1, *1*; *2.ª Tes.*, 1, *1*) y le tributa grandes elogios (*Fil.*, 2, *20*). — *judía creyente:* nacida en el judaísmo, había empezado a creer en Cristo, probablemente cuando Pablo predicó en Listra (14, *6-22*). Se llamaba Eunice, y Pablo alaba su piedad (*2.ª Tim.*, 1, *4*) así como la de su madre Loide.

[3] *le circuncidó:* Timoteo, nacido de madre judía, era considerado como judío. Pablo, por respeto hacia los judío-cristianos, se acomoda como los Apóstoles (15, *1*, nota) a su mentalidad, y le circuncida; de otra suerte habría sido abominable para los judíos como hijo de padre gentil. Pero cuando ellos pretendan que circuncide a Tito, nacido gentil, se negará a ello (*Gál.*, 2, *3-5*) por el principio opuesto, aprobado en el Concilio Apostólico (15, *10-19*).

[6] La *Galacia* propiamente dicha era el centro del Asia Menor. Aquí San Lucas, diciendo la *región* de Galacia, la toma en sentido más amplio, como provincia romana. En cuanto tal, comprendía las regiones meridionales limítrofes, hasta el Mediterráneo. — *en el Asia:* aquí, como en general en los *Hechos* y en los escritos apostólicos, incluso el Apocalipsis (*Ap.*, cc. 2-3), quiere decir no el continente asiático, ni siquiera el Asia Menor entera, sino sólo la parte occidental de ésta, hacia el Egeo, o sea la provincia romana del Asia proconsular, cuya capital era Éfeso. San Pablo se disponía a evangelizarla, pero el Espíritu Santo le induce a predicar a otras partes. Más tarde predicará en Asia, y se detendrá dos años en Éfeso (19, *10*).

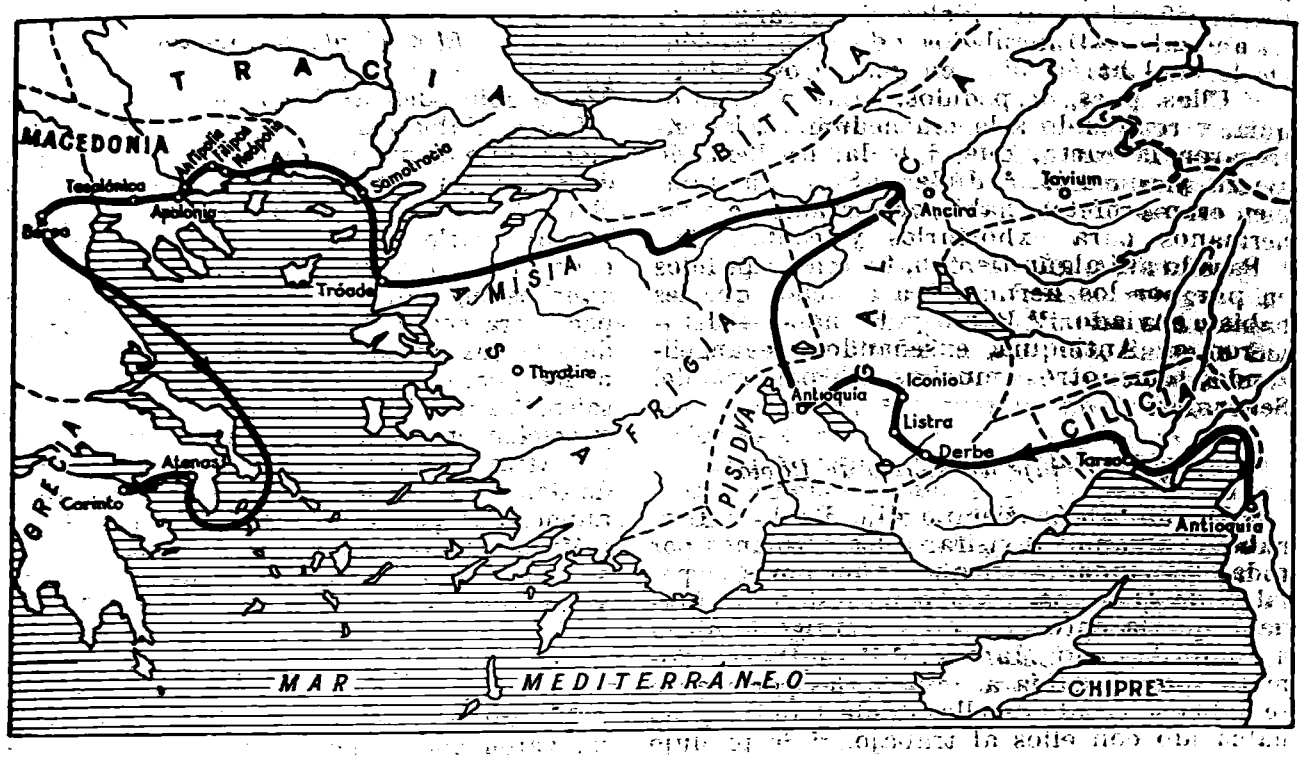
[7] *llegar a Misia... a Bitinia:* La Misia estaba al noroeste del Asia Menor, entre el Egeo y el Bósforo, y en sentido amplio comprendía también Tróade, orilla meridional del mencionado estrecho. La Bitinia estaba más al este, a lo largo de lo restante de la ribera del Bósforo hasta el Ponto Euxino, hoy Mar Negro.

[8] *a Tróade* propiamente Alejandría Tróade. Era la capital de la región homónima (nota prec.) y estaba frente a la isla de Ténedos (VIRGILIO, *En.*, 2, *21*) no lejos de la antigua Troya. Era entonces un puerto de gran importancia. Pablo se detuvo una segunda y una tercera vez, en su tercer viaje apostólico, tanto a la ida (*2.ª Cor.*, 2, *12*) como a la vuelta (20, *5-12*); y una cuarta vez, poco antes del segundo encarcelamiento, dejó allí, «en casa de Carpo», una capa, libros y pergaminos (*2.ª Tim.*, 4, *13*).

le rogaba diciendo: «Pasa a Macedonia y socórrenos». [10] Luego que vio la visión, al punto resolvimos partir para Macedonia, persuadidos de que Dios nos llamaba para anunciarles el Evangelio.

[11] Partidos, pues, de Tróade navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis, [12] y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de esta parte de Macedonia, y colonia romana, y en esta ciudad nos detuvimos algunos días. [13] El sábado, salimos fuera de las puertas, junto al río, donde pensábamos que estaba el lugar de la oración, y sentándonos hablábamos con las mujeres que habían concurrido. [14] Cierta mujer por nombre Lidia, que adoraba a Dios, vendedora de púrpura en la ciudad de Tiatira, estaba escuchando. El Señor había abierto su corazón para atender a las cosas que Pablo decía. [15] Y así que fue bautizada con su familia, nos invitó diciendo: «Si habéis juzgado que tengo de veras fe en el Señor, entrad en mi casa y quedaos en ella». Y nos obligó a ello.

[16] Aconteció que, yendo nosotros al lugar de la oración, vino a nuestro encuentro una muchacha que estaba poseída de un espíritu



Segundo viaje misional de San Pablo.

[10] *resolvimos partir:* es la primera (vv. *10-17*) de las llamadas «secciones del nosotros» (cfr. Introducción), en las que San Lucas habla en primera persona del plural, dando muestras de ser testigo y participante de la cosa que relata. Pero puede ser que la parte que toma San Lucas se extienda más allá de estas secciones. Así que tal vez San Lucas acompañaba a San Pablo ya desde Antioquía.

[11] *Samotracia:* isla situada a la mitad del viaje marítimo desde Tróade, en la costa asiática, hasta Neápolis, pequeña ciudad que era el puerto de arribo en la costa europea, hoy Kavala.

[12] *Filipos:* cerca de 8 millas romanas al norte de Neápolis. Es proverbial por la gran batalla entre Bruto y Casio y los partidarios de César. Convertida en colonia romana después de la batalla de Accio (en las monedas allí encontradas se la llama efectivamente Colonia Julia Augusta Victrix Philippensium) había alcanzado gran importancia y, distinguida con la concesión del «derecho itálico» (DIÓN CASIO, 51, *4*), tenía, a la usanza romana, sus pretores (así eran llamados los duunviros en las colonias), ediles y lictores. San Lucas la llama *la primera ciudad de esta parte de Macedonia* por su importancia, aunque antiguamente Paulo Emilio, al dividir la región de Macedonia en cuatro partes, a ésta le dio por capital a Anfípolis. San Pablo tendrá un siempre especial afecto para sus fieles de Filipos, a los que dirigió una de sus cartas.

[13] *junto al río:* un modesto riachuelo, el Gangas, hoy Burbanaki, que pasa cerca de las ruinas de Filipos y desemboca en el mar en las proximidades de la bahía de Kavala — *donde pensábamos que estaba el lugar...:* donde los hebreos no tenían sinagoga, se contentaban con pequeños oratorios, o simples recintos al aire libre, que escogían junto a alguna corriente de agua o el mar, para las abluciones rituales.

[14] *Lidia, que adoraba a Dios:* el nombre de Lidia podía ser un sobrenombre que se le daba por ser natural de *Tiatira*, capital de la Lidia, en Asia Menor. La arqueología nos ha hecho saber que allí florecía la industria de la púrpura. — *adoraba a Dios* lo mismo que en otra parte «temerosa de Dios» (10, *2, 7*), sea lo que sea de ciertas discusiones actuales a este propósito, indica prácticamente una prosélita o agregada al culto judío (13, *43*).

[16] *espíritu de adivinación:* San Lucas dice propiamente: «espíritu Pitón». Era el atributo de Apolo como dios del arte de los adivinos.

de adivinación, la cual, haciendo de adivina, proporcionaba a sus amos muchas ganancias. [17] Ella, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba diciendo: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, y os anuncian el camino de la salvación». [18] E hizo esto durante muchos días. Incomodado, por fin, Pablo y vuelto al espíritu, dijo: «Te intimo en el nombre de Jesucristo que salgas de ella». Y en el mismo instante salió.

Pablo encarcelado

[19] Al ver sus amos que se les había ido la esperanza de su ganancia, cogieron a Pablo y a Silas, y los llevaron al foro ante los magistrados; [20] y, presentándolos a los estrategos, dijeron: «Estos hombres revuelven nuestra ciudad, porque siendo judíos [21] predican costumbres que no nos es lícito a nosotros, ciudadanos romanos, aceptar ni practicar. [22] Se amotinó la turba contra ellos; y los estrategos, arrancándoles los vestidos, dieron orden de azotarles; [23] y después de haberles cargado de golpes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardase con cuidado. [24] El cual, recibida esta orden, los metió en el calabozo interior y les sujetó bien los pies en el cepo.

[25] Hacia medianoche, Pablo y Silas, haciendo oración, cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban. [26] De improviso se oyó un terremoto tan violento que se conmovieron los cimientos de la cárcel y se abrieron en un instante todas las puertas, y se soltaron las cadenas de todos. [27] Despertado el carcelero y viendo abiertas las puertas de la cárcel, tirando de la espada iba ya a matarse pensando que se habían fugado los presos. [28] Pero Pablo gritó en alta voz: «No te hagas ningún mal, que todos estamos aquí». [29] El carcelero pidiendo una luz, se precipitó dentro, y temblando se echó a los pies de Pablo y de Silas; [30] y sacándolos fuera, dijo: «Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?». [31] Ellos dijeron: «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo tú y tu casa». [32] Le expusieron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa. [33] Y en aquella hora de la noche les tomó, lavó sus heridas, y en seguida se bautizó él y todos los suyos. [34] Les hizo subir a su casa y les puso la mesa, y se regocijó con toda su familia de haber creído en Dios.

[35] Cuando se hizo de día, enviaron los pretores a los lictores, diciendo: «Pon en libertad a esos hombres». [36] Comunicó el carcelero estas órdenes a Pablo, diciendo: «Han enviado a decir los pretores que se os ponga en libertad; salid pues, e id en paz». [37] Pero Pablo les dijo: «Después de azotarnos públicamente, sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, y echarnos en la cárcel, ahora, secretamente nos quieren echar fuera? No será así. Que vengan ellos y nos saquen». [38] Refirieron los lictores a los estrategos estas palabras. Y temieron al oír que eran ciudadanos romanos. [39] Vinieron y les presentaron sus excusas, y sacándoles, les rogaron que se fueran de la ciudad. [40] Al salir de la cárcel entraron en casa de Lidia, y viendo a los hermanos, les exhortaron y se fueron.

Pablo en Tesalónica

17 Pasando por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de judíos. [2] Y Pablo, según su costumbre, entró en una, y por tres sábados discutió con ellos sobre las Escrituras, [3] explicando y poniendo de manifiesto que el Mesías había de padecer y resucitar de entre los muertos. «Y

[18] *Incomodado, por fin, Pablo:* se indignó oyendo aquello y obró según el ejemplo que dio Jesús *(Mc.,* 1, *25; Lc.,* 4, *35)* mandándole que se callara. Desde este versículo desaparece el «nosotros» de Lucas, lo que hace suponer que él se quedaría en Filipos hasta la vuelta de Pablo (20, *5*).

[20] *estrategos:* nombre técnico con que San Lucas designa a los magistrados de la ciudad de Filipos.

[21] *no nos es lícito a nosotros:* apelan a las leyes que prohibían nuevos cultos no reconocidos. Pero, no obstante, los judíos, con su culto, usos y costumbres, habían logrado no sólo ser reconocidos sino tener muchos privilegios de los emperadores, y en primer lugar del César. Por todo ello eran mal vistos de los paganos, y era frecuente protestar contra ellos.

[22] *Se amotinó la turba:* en la historia de la Iglesia es ésta la primera persecución venida de los paganos, después de las persecuciones de parte de los judíos que refiere San Lucas. — *los pretores:* o duunviros de la ciudad (véase la nota al v. *12*). — *arrancándoles los vestidos:* era la operación previa a la flagelación.

[27] *iba ya a matarse:* desesperado porque creía que se habían fugado los presos, pues de ser así se exponía a la infamia y a la pena de muerte.

[29] *temblando se echó a los pies:* de la desesperación pasa a la veneración y al entusiasmo, ante el prodigioso suceso. El relato de San Lucas no podía ser más plástico.

[37] *ciudadanos romanos:* como tales no podían ser ni azotados, según las leyes Valeria y Porcia, ni mucho menos encarcelados sin proceso (cfr. 22, *29,* nota). Los duunviros habían obrado contra la ley: de aquí su espanto y el cambio de táctica. El plural *nos* indica que Silas debía ser también ciudadano romano. — *vengan ellos:* Pablo exige una reparación pública y solemne, para que no quede en el ánimo de los paganos ninguna sombra contra su apostolado, y la obtiene perfecta y sincera.

[1] *Apolonia* estaba casi a media distancia entre *Anfípolis* y *Tesalónica.* Ésta es la actual Salónica, pero está más elevada por el adelantamiento del mar que oculta bajo las aguas parte de la ciudad antigua. Por su posición magnífica, al fondo de su golfo, y en la vía Egnacia, que iba a Durazo, en el Adriático, era un puerto de grandísima importancia y capital de la segunda región macedónica, floreciente por el comercio y su mucho tráfico y orgullosa por el privilegio de ciudad libre que le había concedido Augusto. Nació allí en pocas semanas, por obra de San Pablo, una iglesia floreciente, y el Apóstol escribirá a aquellos fieles dos de sus cartas llenas de especial ternura. La primera fue escrita cuatro meses después de su partida de la ciudad, la segunda pocos meses más tarde, desde Corinto.

[2] *según su costumbre:* San Pablo empieza siempre su predicación por los judíos («hijos de la promesa» v. *10;* 13, *46,* notas).

éste, decía, es el Mesías, Jesús, a quien yo
os anuncio». [4] Algunos de ellos creyeron y se
incorporaron a Pablo y a Silas; y asimismo una
gran muchedumbre de prosélitos griegos, y no
pocas mujeres principales. [5] Pero los judíos,
llenos de envidia, echaron mano de algunos
hombres maleantes, gente del arroyo, y pro-
moviendo un motín, alborotaron la ciudad, y
se presentaron ante la casa de Jasón, busca-
dóles para llevarlos ante el pueblo. [6] Pero no
hallándolos, arrastraron a Jasón y a algunos
hermanos ante los jefes de la ciudad, gritando:
«Éstos, después de haber alborotado a todo
el mundo, han venido también aquí, [7] y Jasón
les ha hospedado. Todos ellos, obran contra
los edictos del César, diciendo que hay otro
rey, Jesús». [8] Con esto alborotaron al vulgo
y a los politarcas, que tales cosas oían; [9] pero
habiendo recibido fianza de Jasón y de los
demás, los dejaron ir libres.

Pablo en Berea

[10] Aquella misma noche los hermanos hi-
cieron salir a Pablo y a Silas para Berea. Ellos,
así que llegaron, se fueron a la sinagoga de
los judíos. [11] Éstos eran más nobles que los
de Tesalónica, y recibieron con toda avidez
la palabra, escudriñando diariamente las Es-
crituras, para ver si era así. [12] Muchos, pues,
de entre ellos creyeron, y además mujeres
griegas distinguidas y no pocos hombres.
[13] Pero en cuanto supieron los judíos de Te-
salónica que también en Berea era anunciada
por Pablo la palabra de Dios, fueron también
allí, para agitar y alborotar las turbas. [14] Al
instante los hermanos hicieron salir a Pablo,
camino del mar, pero quedándose allí Silas y
Timoteo.

Pablo en Atenas

[15] Los que acompañaban a Pablo le lleva-
ron hasta Atenas, y recibiendo de él encargo
para Silas y Timoteo de que cuanto antes
se le reuniesen, partieron. [16] Ya en Atenas,
mientras les esperaba, se consumía el espíritu
de Pablo, viendo la ciudad llena de ídolos.
[17] Disputaba en la sinagoga con los judíos y
con los prosélitos, y cada día en el ágora con
los que allí se encontraban. [18] Ciertos filósofos,
epicúreos y estoicos, conversaban con él; y
unos decían: «¿Qué querrá decir ese char-
latán?»; otros contestaban: «Parece ser pre-
dicador de divinidades extranjeras». Porque
anunciaba a Jesús y la resurrección. [19] Y
tomándole, le llevaron al Areópago, diciendo:
«¿Podemos saber que nueva doctrina es ésta
que enseñas? [20] Porque eso es muy extraño
a nuestros oídos. Deseamos, por tanto, saber
que quieres decir con estas cosas». [21] Todos
los atenienses y los forasteros allí domicilia-

[4] *se incorporaron...:* decididos a compartir su suerte, como indica el término griego de San Lucas.

[5] *Jasón:* nombre frecuente entre los judíos de la diáspora, por su semejanza de sonido y de sentido (de «medicar, curar, salvar») con el hebreo de Jesús. Este Jasón que tuvo el honor de hospedar a San Pablo en Tesalónica y padecer con él y por él, es probablemente el mismo que aquel de parte del cual San Pablo envía saludos a los romanos *(Rom.,* 16, *21)* escribiéndoles desde Corinto, contándole entre sus «parientes», o sea, de la misma tribu. No sabemos nada más de él.

[6] *jefes de la ciudad:* San Lucas los designa con el preciso nombre de «politarcas». Este término, desconocido hasta ahora en el griego de otras fuentes, nos fue revelado por las inscripciones arqueológicas descubiertas modernamente, y precisamente como característico de los magistrados de Tesalónica. Detalle que confirma nuevamente la exactitud histórica de San Lucas.

[7] *obran contra los edictos del César:* la misma acusación y con el mismo pretexto, había sido ya lanzada contra Jesús, en idénticas circunstancias, ante Pilato *(Lc.,* 23, *2; Jn.,* 19, *12).*

[9] *fianza:* se trata, ya de seguridades dadas de palabra de que el reino de Cristo, que Pablo predicaba, no se oponía a la autoridad del César romano, ya de un compromiso, con fianza en dinero, de que se evitaría en lo futuro toda ocasión de tumulto.

[10] *Berea:* a una treintena de millas más allá por la vía Egnacia, al oeste de Tesalónica. Era la capital de la tercera región macedónica (v. *1;* 16, *12,* notas), como Apolonia del Adriático era la capital de la cuarta. Pablo, ha recorrido ya así la vía Egnacia desde Filipos a Berea. Más tarde la completará, en su segundo viaje, desde Corinto (18, *1*) o, más bien, en el curso del tercero, desde Éfeso, hasta el Ilírico o Dalmacia *(Rom.,* 15, *19)* y el Epiro, invernando más tarde en la capital, Nicópolis *(Tit.,* 3, *12),* y enviando, según parece, a Tito a visitar las iglesias que había fundado antes en Dalmacia *(2.ª Tim.,* 4, *10).*

[12] *Muchos... creyeron:* esto hace suponer que Pablo debió poder detenerse en Berea más tiempo que en Tesalónica.

[13] *fueron también allí:* una vez más el generoso mensaje de San Pablo es rechazado por los eternos perseguidores, teniendo ello como consecuencia extenderlo más y más para la salvación de otros.

[14] *camino del mar:* no se ve si para embarcarse (quizás en el pequeño puerto de Dios) o para tomar el camino a lo largo de la costa hacia Atenas. El versículo siguiente parece insinuar un viaje terrestre.

[15] *hasta Atenas:* las persecuciones judías y las vías imperiales, dos medios providenciales, han conducido así a Pablo a Atenas, al centro de la cultura, del arte y de la ciencia de entonces, como más tarde (26, *30* - 28, *31)* lo conducirán a Roma, al centro del poder imperial, irradiando siempre más ampliamente su apostolado.

[16] *la ciudad llena de ídolos:* Atenas era el santuario de todos los recuerdos mitológicos paganos, llena de templos, de estatuas de dioses, de semidioses, de héroes (PAUSANIAS, 1, *3-24).*

[18] *epicúreos y estoicos:* es conocida la doctrina de Epicuro sobre el placer material o espiritual, suprema norma de vida. Los estoicos fundaban la moral sobre el orgullo y el desprecio del dolor. Ambas escuelas eran la antítesis del pensamiento cristiano, y se comprende que se burlasen de Pablo.

[19] *le llevaron al Areópago:* una de las tres colinas al lado suroeste de la ciudad, frente a la Acrópolis. Era la sede del gran consejo del mismo nombre, compuesto de los ciudadanos de más autoridad, y que tenía potestad judicial y de alta censura sobre las leyes, las costumbres, las obras públicas y los cultos. Los más serios, entre los oyentes de Pablo, le invitan a que suba allá arriba para discutir con tranquilidad. Las circunstancias, excepcionales, inspiran una energía especial al discurso de Pablo.

[21] *oír novedades:* aquella era la ocupación preferida de los *atenienses,* ya desde los tiempos de Demóstenes *(1.ª Filípica,* 10) y de Tucídides (3, *38).*

dos en ninguna otra cosa se ocupaban sino en decir u oír novedades. [22] De pie Pablo en medio del Areópago, dijo:

El discurso en el Areópago

«¡Atenienses! En todo os veo sobremanera religiosos. [23] Porque, pasando y considerando atentamente vuestros objetos religiosos, he encontrado también un altar en el que se leía esta inscripción: «Al dios desconocido». Lo que, pues, veneráis sin conocerlo, es lo que os anuncio a vosotros. [24] El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo el Señor de cielo y tierra, no habita en templos hechos por mano del hombre, [25] ni es servido por manos humanas, como si necesitase de algo, Él, que da a todos la vida, la respiración y todas las cosas. [26] Él hizo de uno solo todo el linaje humano, para poblar toda la haz de la tierra, y estableció los tiempos y los linderos de su dominio, [27] para que busquen a Dios y vean de hallarle; por más que no se halla lejos de cada uno de nosotros, [28] porque por Él vivimos, nos movemos y existimos, como algunos de vuestros poetas han dicho: «Porque somos linaje suyo». [29] Siendo, pues, como somos, linaje de Dios, no hemos de pensar que lo divino sea semejante al oro o la plata o la piedra, trabajo del arte y de la fantasía humana. [30] Dios, pues, disimulando los tiempos de la ignorancia, intima ahora en todas partes a los hombres que se arrepientan, [31] por cuanto ha señalado el día en que va a juzgar el mundo con justicia, por medio de Aquel a quien ha designado, acreditándole ante todos, al resucitarle de entre los muertos». [32] Oyendo hablar de resurrección de los muertos, unos se echaron a reír, pero otros dijeron: «Te oiremos sobre esto otro día». [33] Salió Pablo de en medio de ellos. [34] Algunos hombres, sin embargo, se adhirieron a él y creyeron, entre los cuales estaba también Dionisio, el Areopagita, y una mujer de nombre Dámari, y otros más.

Pablo en Corinto

18 Después de esto, partiendo Pablo de Atenas, llegó a Corinto. [2] Encontró allí a un judío, llamado Áquila, originario del Ponto, recientemente llegado de Italia, con Priscila, su mujer (porque Claudio había decretado que

[22] *De pie:* frase y escena análogas por la solemnidad al otro pasaje de los *Hechos* (2, *14*). Allí Pedro frente a los judíos; aquí Pablo frente a los griegos. — *en medio del Areópago:* el discurso no podía ser más agudo ni más acomodado a las circunstancias. Pablo se hace verdaderamente griego con los griegos *(1.ª Cor.,* 9, *21)* para anunciarles la salvación. Después de un exordio (vv. *22-23*) que concilia la benevolencia y excita la curiosidad, desarrolla en tres puntos, en el modo más apropiado a aquellas inteligencias: en primer lugar (vv. *24-25*) el concepto de Dios creador y providente; luego (vv. *26-29*) el concepto verdadero de la naturaleza y deberes del hombre para con Dios y, finalmente (vv. *30-31*), el anuncio de Jesús, Salvador y Juez.

[23] *«Al dios desconocido»:* Pausanias (1, 1, 4) habla de aras griegas dedicadas «a los dioses desconocidos». En un diálogo de Luciano *(Filop.,* 9, 29) Crizias, uno de los tres personajes, exclama: «por el desconocido de Atenas», y es ciertamente una invocación deprecativa a un dios. Diógenes Laercio (1, 10, 110) habla de ovejas dejadas libres en Atenas e inmoladas, en el mismo lugar donde estaban tumbadas, «al dios del lugar». Todo esto le daba ocasión a Pablo para comenzar a explicar su doctrina.

[25] *ni es servido por manos humanas:* como los dioses paganos, a los cuales, en su culto, se les ofrecían manjares y bebidas.

[26] *hizo... estableció:* todos los hombres y todas sus cosas y sucesos vienen de Dios y están ordenados por Él y van guiados al único fin de que los hombres le conozcan y le adoren. Nótese la afirmación de la unidad originaria de todo el género humano y, consiguientemente, de la fraternidad universal (cfr. *Gén.,* 1, *27-28,* nota).

[28] *somos linaje* de Dios: es parte de un verso de Arato *(Fenom.,* 5), el poeta astrónomo de Cilicia, compatriota por tanto de Pablo, reproducida por otro poeta griego, Cleanto, en su himno a Júpiter, (v. *5*), ambos del siglo III antes de Cristo. San Pablo se apropia aquella frase feliz, dándole un sentido más alto e íntimo, base de una nueva concepción de la vida, ordenada toda a Dios, y sacando de ella una condenación de la idolatría.

[30] *disimulando los tiempos:* es habilísima la transición de la condenación de la idolatría al concepto del Cristo Salvador y Juez. Pablo afirma la salvación, necesaria frente a la justicia divina, y hecha fácil por su misericordia en Cristo, que para este fin murió y resucitó.

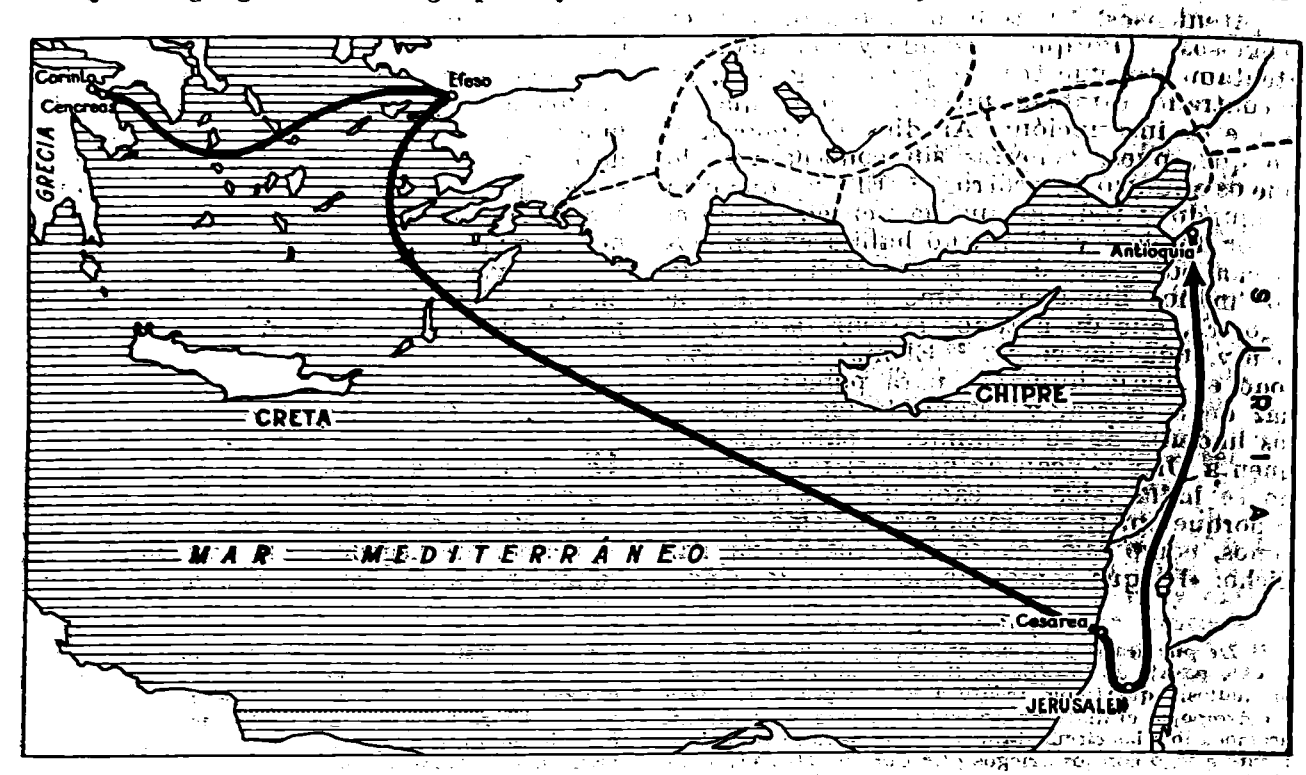
[32] *se echaron a reír... Te oiremos sobre esto otro día:* la ingeniosa e inspirada elocuencia de Pablo se estrella contra el espíritu escéptico y burlón de unos y la indiferencia de otros. El orgullo y la superficialidad no comprenden la palabra de Dios *(Mt.,* 11, *25; Lc.,* 10, *21).*

[34] *Dionisio, el Areopagita:* como dice su mismo apelativo, uno de los jueces del Areópago que fue luego el primer obispo de Atenas, según Eusebio *(Hist. ecl.,* 3, 4). Después se le confundió equivocadamente con otro Dionisio, del siglo III, obispo de París y mártir, y se le atribuyeron durante mucho tiempo las famosas obras teológico-místicas que llevan su nombre, pero que no se escribieron sino cuatrocientos años después de él, en el siglo V. — De *Dámari* no sabemos más que el nombre.

[1] *llegó a Corinto:* la «Corinto de los dos mares» de Horacio *(Odas,* 1, 7, 2) y Ovidio *(Fastos,* 4, 501), renovada por César en el año 44 a. de C. y constituida por Augusto, en el 27 d. de C., capital de la Acaya con el nombre de «Colonia Julia Augusta Corinthus», se asomaba sobre su istmo, entre el Peloponeso y el Ática, a dos mares con el puerto de Leque hacia el Jonio y el de Cencreas hacia el Egeo. Era una de las más ricas ciudades de entonces por su comercio, y no menos famosa por su corrupción (se decía «corintear» por llevar vida disoluta) y su templo de Venus con sus mil heteras sacerdotisas (ESTRABÓN, 8, 6, 20). San Pablo creará allí en dieciocho meses de trabajo una iglesia muy floreciente, a la que dirigirá dos de sus más importantes epístolas.

[2] *Áquila y Priscila:* dos nombres latinos de cónyuges hebreos, probablemente ya cristianos, que desde este momento se hacen íntimos de San Pablo, y sus huéspedes (v. *3*) y compañeros hasta Éfeso (vv. *18-19*) y son después frecuentemente nombrados tanto en sus cartas como en los *Hechos.* Tenían su iglesia doméstica, esto es, un numeroso grupo de fieles que acostumbraban a reunirse con ellos, tanto en Éfeso *(1.ª Cor.,* 16, *19)* como en Roma *(Rom.,* 16, *3-5).* En este último pasaje los alaba San Pablo como colaboradores suyos que han expuesto su vida por él. Partidos de Roma por el decreto de Claudio que proscribía a los hebreos, como narra también Suetonio *(Claud.,* 25), volverán allí más tarde *(Rom.,* 16, *3)* y a continuación los encontraremos en Éfeso *(2.ª Tim.,* 4, *19).* Tanto en San Pablo como en los *Hechos,* Prisca y Priscila son equivalentes.

todos los judíos saliesen de Roma), y se unió
a ellos; [3] y por ser del mismo oficio, se quedó
en su casa, y trabajaba con ellos; porque eran
ambos fabricantes de tiendas. [4] Discutía cada
sábado en la sinagoga, y persuadía a los ju-
díos y a los griegos. [5] Pero luego que bajaron
de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dio
del todo a la predicación de la palabra, testi-
ficando a los judíos que Jesús era el Mesías.
[6] Pero como éstos le resistían y le injuriaban,
él, sacudiendo sus vestidos, les dijo: «Vuestra
sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo no
tengo culpa; desde este momento me dirigiré
a los gentiles». [7] Y saliendo de allí, entró en
la casa de un tal Ticio Justo, temeroso de
Dios, cuya casa estaba contigua a la sina-
goga. [8] Pero, Crispo, jefe de la sinagoga, cre-
yó en el Señor con toda su familia, y muchos
corintios, al oír la palabra, creyeron y fueron
bautizados. [9] Y dijo el Señor durante la no-
che en visión a Pablo: «No temas, sino habla
y no te calles; [10] pues yo estoy contigo y na-
die pondrá en ti sus manos para hacerte mal,
pues es un pueblo numeroso el que tengo en
esta ciudad». [11] Y permaneció allí un año y
seis meses, enseñando entre ellos la palabra
de Dios.
[12] Siendo Galión procónsul de Acaya, los



Regreso de San Pablo de su segundo viaje.

[3] *eran ambos fabricantes de tiendas:* las tiendas se fabricaban con cueros y tejidos sobre todo de pelos de cabra o de camello. Esta industria estaba muy floreciente en Cilicia, de aquí el nombre de cilicio que se da a aquel tosco tejido. Pablo había aprendido también este oficio, conforme el precepto y al uso de aprender alguno, aun entre los rabinos, y con él se procuraba el pan para sí y para los suyos, para no ser gravoso a nadie, de lo cual él se gloriará con justo orgullo (20, *34*).

[5] *Silas y Timoteo:* llegaron, según lo convenido, (17, *15*) en ayuda de Pablo.

[6] *Vuestra sangre recaiga:* hebraísmo, para decir: imputaos a vosotros mismos vuestra ruina *(2.º Sam.*, 1, *16; Ez.*, 33, *6)*. Pablo piensa ciertamente en el pasaje de Ezequiel. — *sacudiendo sus vestidos:* cfr. 13, *51*, nota.

[7] *en la casa de un tal Ticio Justo:* también el era «adorador», es decir, prosélito (cfr. 16, *14*). Su casa, contigua a la sinagoga frecuentada por judíos y prosélitos, se prestaba más a la propaganda. Por esto, tal vez, dejó Pablo la casa de Áquila y Priscila (*v. 2*), o bien, sin dejar de habitar en ella, hizo de la casa de Ticio su nuevo centro de apostolado.

[8] *Crispo, jefe de la sinagoga:* era para Pablo una buena conquista, y recuerda la figura del arquisinagogo Jairo, cuya hijita muerta resucitó Jesús *(Lc.*, 8, *52-56)*.

[9-10] *dijo el Señor:* a Pablo, ciertamente afligido por la acostumbrada resistencia de los judíos (v. *6*), el Señor le conforta, como antes por medio de Ananías (9, *15-19)* y como más tarde en Jerusalén (23, *11*), asegurándole el fruto de su apostolado. — *es un pueblo numeroso el que tengo en esta ciudad:* las epístolas de San Pablo a los Corintios suponen una iglesia numerosa y floreciente, aunque hubiera algunos abusos, que fácilmente se dan donde hay multitud.

[12] *Galión procónsul de Acaya:* antiguamente se llamaba Acaya a la parte septentrional del Peloponeso. Pero después de la ocupación romana, se designaba con aquel nombre toda aquella península, más la Grecia superior propiamente dicha. Se ve aquí, una vez más, la exactitud histórica de Lucas. La Acaya, bajo Augusto, fue provincia senatorial con procónsules (DIÓN CASIO, 60, 24), después, bajo Tiberio, tuvo pretores, como provincia imperial (TÁCITO, *Anales*, 1, 76). Pero poco más tarde, bajo Claudio, en el año 44, había vuelto a ser provincia senatorial y proconsular (SUETONIO, *Claud.*, 25). El mismo Claudio en un fragmento de carta a los clu-

judíos se levantaron a una contra Pablo y le
condujeron ante el tribunal, [13] diciendo: «Éste
persuade a los hombres a dar a Dios un culto
contrario a la ley». [14] Pero cuando Pablo iba
a abrir su boca, dijo Galión a los judíos: «Si
se tratara de algún delito o de alguna fechoría,
yo, oh judíos, acogería vuestra queja; [15] pero
si se trata de palabras, de nombres y de vues-
tra ley, allá vosotros lo veáis; yo no quiero
ser juez en tales cosas». [16] Y los echó del tri-
bunal. [17] Cogiendo entonces todos a Sóstenes,
príncipe de la sinagoga, le golpearon delante
del tribunal. Sin que a Galión le importase
nada.

Pablo piensa en la vuelta

[18] Pablo, permaneció allí todavía bastantes
días; luego despidiéndose de los hermanos,
se embarcó para la Siria, y con él Priscila y
Áquila, que en Cencreas se hizo rapar la ca-
beza, porque había hecho un voto. [19] Desem-
barcando en Éfeso, los dejó allí; y él entró en
la sinagoga, donde conferenció con los judíos.
[20] Y como le rogaran que se detuviese allí
más tiempo, no accedió, [21] sino que, despi-
diéndose, les dijo: «Volveré otra vez a voso-
tros, si Dios quiere». Partió de Éfeso; [22] y,
desembarcando en Cesarea, subió a Jerusa-
lén y saludó a la iglesia, bajando luego a
Antioquía.

Tercer viaje apostólico de Pablo

[23] Y habiendo pasado allí algún tiempo, par-
tió, y recorriendo sucesivamente la región de
Galacia y la Frigia, confirmaba a todos los
discípulos.
[24] Cierto judío por nombre Apolo, de ori-
gen alejandrino, hombre elocuente, que do-
minaba las Escrituras, llegó a Éfeso. [25] Éste
había sido instruido en el camino del Señor,
y con fervor de espíritu, hablaba y enseñaba
con exactitud lo tocante a Jesús, si bien no
conocía otro bautismo que el de Juan. [26] Éste
pues, comenzó a hablar valientemente en la
sinagoga. Pero cuando le oyeron Priscila y
Áquila, le tomaron por su cuenta, y le expu-
sieron más completamente el camino del Se-
ñor. [27] Queriendo pasar a la Acaya, le ani-
maron a ello los hermanos, y escribieron a
los discípulos para que le acogieran bien. Lle-
gado allí, aprovechó mucho a los que, atraí-
dos por la gracia, habían creído, [28] porque
vigorosamente rebatía en público a los judíos,
demostrándoles por las escrituras que Jesús
era el Mesías.

Pablo en Éfeso

19 Aconteció que mientras Apolo estaba
en Corinto, Pablo, recorriendo las regiones

dadanos de Delfos, encontrado en nuestros días, nos da el nombre de procónsul Lucio Aneo Galión. Era hermano de Séneca, quien le dedica dos de sus obras, y tenía fama de afable y docto (TÁCITO, *An.*, 15, 73; 16, 17; DIÓN CASIO, 60, 24) Cfr. L. CANTARELLI, «Gallione Proconsole di Acaia e S. Paolo» en *Rendiconti R. Accad. Naz. d. Lincei* (Scienze morali, stor. e filol.) S. V. d. 32 (1923) págs. 157-75. — *se levantaron a una contra Pablo:* este ímpetu repentino, depués que durante un año y medio (v. *11*) no se habían atrevido a llevar a Pablo a los tribunales, no obstante su odio habitual (v. *6*), hace creer que no habían podido hacerlo bajo un procónsul precedente, tal vez porque eran mal vistos por él, como solía suceder. En tal hipótesis el principio del versículo debería traducirse más bien: nombrado procónsul Galión.

[15] *yo no quiero ser juez en tales cosas:* es una respuesta semejante a la de Pilato (*Jn.*, 18, *31*), pero más firme, más motivada y más recta.

[17] *Cogiendo entonces todos a Sóstenes:* quizá había sucedido a Crispo (v. *8*) como nuevo jefe de la sinagoga. Los paganos, envalentonados por la repulsa que el procónsul opuso al recurso, desahogan en él el odio que abrigan contra los judíos: convirtiéndose éstos de perseguidores en perseguidos. La tormenta ayudó a Sóstenes a convertirse, si él es el Sóstenes a quien San Pablo en otra parte (*1.ª Cor.*, 1, *1*) llama hermano.

[18] *había hecho un voto* de nazireato temporal (cfr. *Núm.*, 6, *2*, nota), que en la práctica ordinaria solía durar un mes. Exigía: abstención absoluta de toda bebida alcohólica; evitar con todo cuidado el contacto con cualquier objeto de los que la Ley declaraba impuros; no cortarse el cabello durante todo el tiempo que duraba el voto. Terminado el voto, se hacía *rapar la cabeza* y quedaba libre de las demás obligaciones; pero faltaba, para completarlo, ofrecer sacrificios de expiación y de acción de gracias a Dios en el templo de Jerusalén (*Núm.*, 6, *13-15*). Ésta es la razón por la cual Áquila y su mujer emprenden el viaje *para la Siria*. — Más comúnmente, pero con menos probabilidad, sostienen otros que el voto lo había hecho no Áquila sino Pablo.

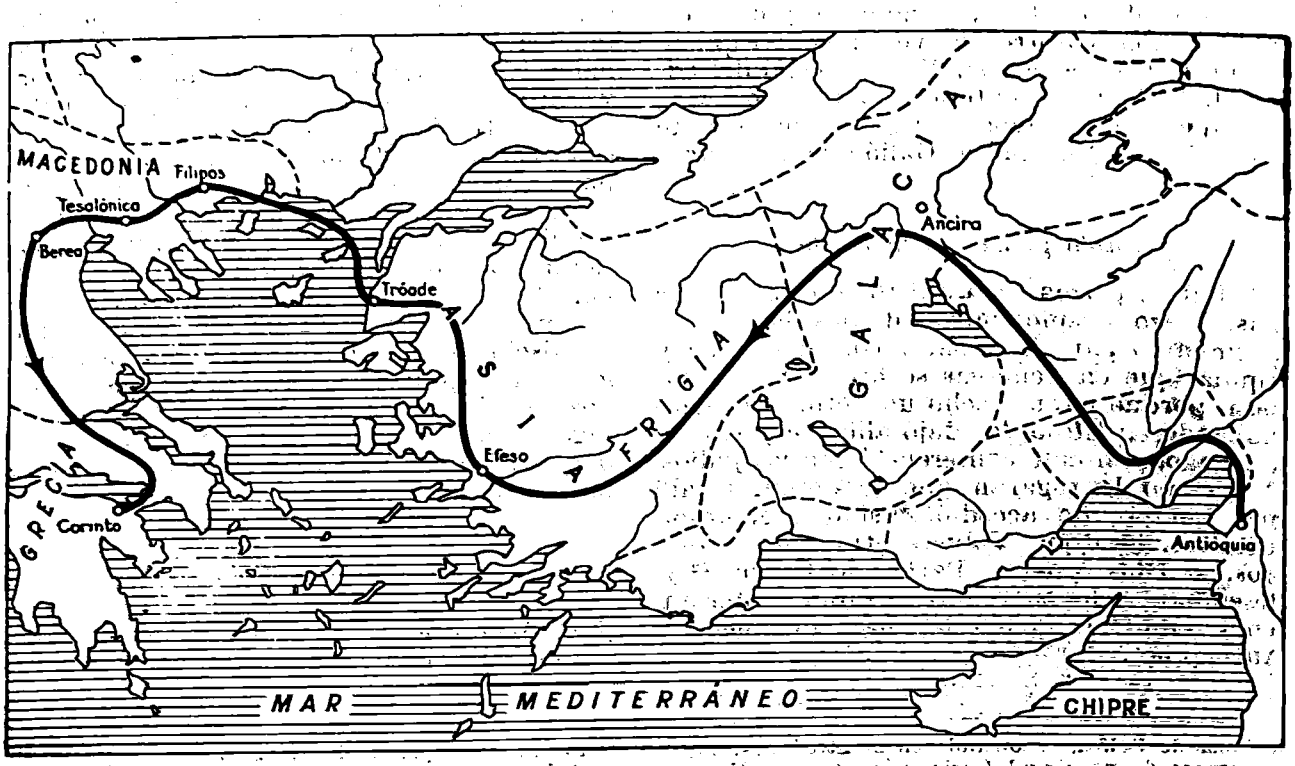
[23] *recorriendo sucesivamente la región de Galacia y la Frigia:* sobre estas regiones véanse las notas a 14, *1*; 16, *6*. San Pablo comienza su tercer viaje, lo mismo que el segundo (16, *1*), visitando de nuevo las iglesias fundadas en el viaje precedente para afianzarlas y consolidarlas.

[24-28] *Apolo:* hombre de gran cultura y elocuencia, que ejerció grande y provechoso influjo, aún más tarde, especialmente en Corinto (*1.ª Cor.*, 1, *12*; 3, *6, 22*; 16, *12*; *Tit.*, 3, *13*) como aquí en Éfeso, preparándole los caminos al Apóstol. Pero, cosa rara, en esta época no estaba aún bien instruido en la fe de Cristo. Sabía sólo que era *el Mesías* (*Jn.*, 1, *26, 29, 36*) y no conocía más que el bautismo de penitencia predicado por Juan Bautista, quizá porque había sido instruido en Alejandría (v. *24*) por algún judío discípulo del Precursor. — *Priscila y Áquila le tomaron por su cuenta* y se encargaron de completar su instrucción (v. *26*) con gran provecho suyo y de los hermanos (vv. *27-28*).

[1] *las regiones superiores:* las ya nombradas, Galacia, Frigia y las limítrofes (14, *1*; 16, *6*; 18, *23*, notas) que formaban la meseta centro-occidental del Asia Menor. — *a Éfeso:* metrópoli de la Jonia, entre Esmirna y Mileto. Creada capital del Asia proconsular por los romanos, era, con su doble puerto, centro de un comercio intensísimo, y por ello muy rica; fue célebre sobre todo por su suntuoso templo de Diana, una de las siete maravillas del mundo. Su imagen, que se creía bajada del cielo (v. *35*, nota), resplandeciente de oro, representaba a la Diana «de múltiples senos», como diosa de la fecundidad. La ciudad se gloriaba del título de «neokoros» o guardiana de la gran Diana, título que aparece en muchas inscripciones, y era uno de los centros religiosos paganos más frecuentados (cfr. E. CERONI, «Grande Artemide degli Efesini. Il tumulto degli Efesini contro San Paolo alla luce delle recenti scoperte archeologique», en *Scuola Cattolica*, 60 (1932) págs. 121-142; 203-226).

superiores, llegó a Éfeso y halló algunos discípulos. [2] Y les dijo: «¿Habéis recibido, al creer, el Espíritu Santo?». Ellos le respondieron: «Ni siquiera nos hemos enterado de que haya Espíritu Santo». [3] Él dijo: «¿Pues, cómo fuisteis bautizados?». Ellos contestaron: «Con el bautismo de Juan». [4] Dijo Pablo: «Juan bautizó con el bautismo de penitencia, diciendo al pueblo que creyese en el que vendría después de él, es decir, en Jesús». [5] Oído esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. [6] E imponiéndoles Pablo las manos, descendió el Espíritu Santo sobre ellos y hablaban en lenguas y profetizaban. [7] Eran en total unos doce hombres.

[8] Entrando en la sinagoga, habló con entera libertad por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios. [9] Pero como algunos se endureciesen y no se rindiesen, maldiciendo del camino de Dios en presencia de la muchedumbre, apartándose de ellos formó grupo aparte con los discípulos, y predicaba diariamente en la escuela de Tirano. [10] Esto duró por espacio de dos años, de suerte que todos los que habitaban el Asia, tanto judíos como gentiles, pudieron oír la palabra del Señor. [11] Obraba Dios por mano de Pablo grandiosos milagros [12] de suerte que hasta los pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, al aplicarlos a los enfermos, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus. [13] Al-



Tercer viaje misional de San Pablo.

[2] *Ni siquiera nos hemos enterado:* estaban en las mismas condiciones de Apolo (18, *24*, nota).

[4] *con el bautismo de penitencia:* que era un rito simplemente exterior, sin los efectos de regeneración espiritual propios del bautismo de Cristo *(Mt.*, 3, *11; Jn.*, 1, *23-28)*.

[9] *se endureciesen y no se rindiesen:* es el mismo ciclo de siempre: mensaje apostólico a los judíos; ellos lo rechazan; mensaje a los paganos (véase 13, *46*, nota). Sin embargo el Apóstol no dejó de hacer alguna conquista entre aquellos judíos, como Epéneto amado de Pablo *(Rom.*, 16, *5)*, a quien llama «primicias del Asia en Cristo». Pablo moraba, durante estos tres trabajosos meses, en casa de Áquila y Priscila *(1.ª Cor.*, 16, *19)*. — *en la escuela de Tirano:* probablemente un maestro pagano bien dispuesto que prestaba su aula, y Pablo podía enseñar en ella todos los días y no sólo los sábados como en la sinagoga. No sabemos nada más de él.

[10] *todos los que habitaban el Asia:* se entiende el Asia proconsular. Éfeso era un centro de máxima afluencia de forasteros, y por eso ofrecía al Apóstol un campo vastísimo de propaganda *(1.ª Cor.*, 16, *9)*. Él lo cultivó o por sí mismo o por medio de sus discípulos, como Epafras, Filemón, Onésimo y Arquipo, de Colosas *(Col.*, 1, *7; Filem.*, *1-2)*, y el otro discípulo Ninfas, de Laodicea *(Col.*, 4, *15)*. El origen de las iglesias de Colosas y Laodicea, a las que San Pablo dirigió dos cartas, una de las cuales se ha perdido *(Col.*, 4, *16)*, y de la vecina Hierápolis *(Col.*, 4, *13)*, y quizá también de alguna de aquellas que se mencionan en el Apocalipsis *(Ap.*, 2, *8* - 3, *14)* debe remontarse a esta época.

[11] *grandiosos milagros:* semejantes a aquellos que Lucas ya ha referido de Pedro (5, *15)*. Se cumplía así la promesa de Jesús *(Jn.*, 14, *12)*.

[13] *exorcistas judíos ambulantes:* también en tiempo de Jesús había entre los hebreos verdaderos exorcistas *(Mt.*, 12, *27; Mc.*, 9, *38; Lc.*, 11, *19)*. Éstos, en cambio, eran profesionales atentos sólo al lucro; querían servirse del nombre de Jesús como de una de tantas fórmulas mágicas. Así se deduce del nombre de girovagos y de la siguiente alusión (v. *19*) a las artes mágicas, además de lo que les sucede.

gunos de los mismos exorcistas judíos ambulantes, intentaron invocar sobre los poseídos de malos espíritus el nombre del Señor Jesús, diciendo: «Te conjuro por aquel Jesús, que Pablo predica». [14] Así hacían siete hijos de cierto Escevas, judío de familia pontifical; [15] pero respondiendo el espíritu malo, les dijo: «A Jesús le conozco, y Pablo sé quién es; pero vosotros, ¿quiénes sois?». [16] Y abalanzándose sobre ellos el hombre en quien estaba el espíritu malo, les dominó a todos, y pudo contra ellos, obligándoles a escapar de aquella casa desnudos y heridos. [17] Llegó esto a conocimiento de todos los habitantes de Éfeso, así judíos como griegos, y cundió el temor en todos ellos, y era glorificado el nombre del Señor Jesús. [18] Muchos de los que habían creído venían confesando y manifestando sus prácticas supersticiosas. [19] Y bastantes de los que habían practicado las artes mágicas, amontonando los libros que habían traído, los quemaban a la vista de todos, calculándose el precio de los libros quemados en cincuenta mil monedas de plata. [20] Tan poderosamente crecía y se robustecía la palabra de Dios.

Tumulto por la Diana de Éfeso

[21] Una vez realizadas estas cosas, determinó Pablo ir a Jerusalén pasando por Macedonia y Acaya, porque se decía: «Después de haber estado allí iré también a Roma». [22] Enviando a Macedonia a dos de sus auxiliares, Timoteo y Erasto, él se detuvo algún tiempo en el Asia. [23] Ocurrió por aquellos días un tumulto no pequeño con motivo de la fe, [24] ocasionado por un platero llamado Demetrio, que hacía en plata templos de Diana, y procuraba a los artífices no poca ganancia. [25] Reuniendo a éstos, así como a los obreros de este oficio, les dijo: «Varones, sabéis que nuestra popularidad proviene de este oficio. [26] Asimismo estáis viendo y oyendo decir que no solamente en Éfeso, sino en casi toda el Asia, ese Pablo ha persuadido y seducido a mucha gente, diciendo que no son dioses los hechos por manos de hombres. [27] Esto no sólo es un peligro para que se hunda nuestra industria, sino también de que el templo de la gran diosa Diana sea tenido en nada y se derrumbe la majestad de aquella a quien toda el Asia y el mundo entero adoran».

[28] Al oír esto, comenzaron a gritar, diciendo: «¡Grande es la Diana de los efesios!». [29] La ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron todos furiosos hacia el teatro, arrastrando consigo a Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo. [30] Pablo quería presentarse al pueblo, pero no se lo consintieron los discípulos. [31] También algunos de los asiarcas, que eran amigos suyos, mandáronle recado rogándole que no se presentase en el teatro. [32] Unos gritaban una cosa, otros otra. La asamblea andaba toda revuelta, y los más no sabían ni por qué se habían reunido. [33] De entre la multitud salió Alejandro, a quien em-

[16] *pudo contra ellos:* a la letra: «entrambos» (amfotèrous), lo que podría ser dificultoso, ya que se trata aquí no de dos sino de siete personas (v. *14*), aunque también en otra parte emplea San Lucas el mismo término por tres cosas en vez de dos (23, *8*). Pero por los papiros sabemos ahora que el griego vulgar, ya en los primeros siglos cristianos, usaba aquel vocablo en el sentido (que en la edad media vino a ser corriente) de totalidad de las personas antes nombradas, cualquiera que fuese su número.

[18] *confesando y manifestando:* parece que ha de entenderse relacionándolo con el versículo precedente y el siguiente. Tuvo tal resonancia el ruidoso caso de los exorcistas magos atropellados por el espíritu maligno, que esto sirvió, por una parte, para glorificar al Señor (v. *17*) y, por otra, para despertar la conciencia, provocar el arrepentimiento y confesar su culpa, tanto de los cristianos (v. *18*) como de los paganos (v. *19*) que se dedicaban a las artes mágicas.

[19] *cincuenta mil monedas:* la enorme suma no causa admiración, ya que sabemos tanto por los clásicos como por los recientes descubrimientos arqueológicos la gran difusión que tenían en Éfeso la magia y la superstición. Rollos, pergaminos, tablillas, chucherías, libros con fórmulas mágicas, eran manía general: se leían o se llevaban al cuello como amuletos. De ahí se había llegado a formar el término, de uso común, de «efèsia grammata», escritos efesinos. Clemente Alejandrino (*Strom.*, 5, 8) nos ha conservado el texto de uno de tales criptogramas mágicos, curiosísimo. De ellos también estaba cubierta la estatua de Diana.

[21] *determinó Pablo:* pero aún se detuvo un año (20, *31*; cfr. v. *10*). — *iré también a Roma:* manifiesta también este propósito en la carta a los romanos, escrita poco después (*Rom.*, 1, *10-15*).

[22] *Timoteo y Erasto:* acerca de Timoteo véase la nota a 16, *1*. Erasto tal vez sea el tesorero de Corinto (*Rom.*, 16, *23*), a quien nombra también Pablo escribiendo a Timoteo (*2.ª Tim.*, 4, *20*). Pero el nombre de Erasto era muy común, y se puede admitir que sean personas distintas.

[23] *de la fe:* lit. «del camino» esto es, (sobrentendiéndose «del Señor»; cfr. 18, *25-26*), la doctrina y práctica cristianas, cfr. 9, *2*, nota.

[24] *Demetrio:* era el director de la industria efesina que fabricaba y vendía los dones votivos para el templo de Diana: facsímiles del templo y de la estatua, cuadritos votivos y cosas parecidas.

[27] *el templo de la gran diosa Diana:* véase 19, *1*, nota. «La gran Artemisa» era propiamente el título técnico oficial, que se ve también en monedas e inscripciones de Éfeso.

[29] *Gayo y Aristarco:* Gayo aparece como compañero de San Pablo aquí y en el capítulo siguiente (v. *4*). Aristarco, de Tesalónica, fue compañero suyo en este tercer viaje (cfr. 20, *4*) y en el cuarto (27, *2*) hasta Roma en la prisión (*Col.*, 4, *10*), y su colaborador en el apostolado (*Filem.*, *24*).

[31] *algunos de los asiarcas:* título también éste característico y oficial de los magistrados que estaban al frente del culto y de las fiestas religiosas de la provincia, título que aparece en muchas monedas e inscripciones arqueológicas (cfr. ESTRABÓN, 14, 1, 42). Lucas se muestra siempre muy bien informado y exacto hasta el mínimo detalle. Dígase lo mismo respecto al «canciller» y al título de «guardiana de la gran Diana» que ostentaba la ciudad (v. *35*), y sus «procónsules», esto es, el procónsul con su consejo (v. *38*).

[32] *los más no sabían ni por qué:* otro detalle de la finísima ironía de San Lucas (12, *14* y nota).

[33] *Alejandro:* los judíos le empujan hacia adelante para que hable en nombre de ellos, a fin de no ser confundidos en medio del tumulto popular que no los distinguía de los Cristianos.

pujaron hacia adelante los judíos. Alejandro, haciendo señas con la mano, quería hacer su defensa ante el pueblo. [34] Pero en cuanto reconocieron que era judío, todos a una levantaron la voz, y durante unas dos horas estuvieron vociferando: «¡Grande es la Diana de los efesios!». [35] Pero el secretario, logrando calmar a la muchedumbre, dijo: «Varones efesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los efesios es la guardiana de la gran Diana y de su estatua celeste? [36] Siendo esto indiscutible, es conveniente que os mantengáis sosegados y que no os precipitéis. [37] Pues habéis traído a estos hombres, que ni son sacrílegos ni blasfemos contra nuestra diosa. [38] Si, pues, Demetrio y los de su profesión tienen alguna queja contra alguno, audiencias forenses se celebran y procónsules hay: presenten acusación unos contra otros. [39] Y si algo más pretendéis hacer, se proveerá en una asamblea legal, [40] porque corremos el peligro de ser acusados de sedición por lo de este día, pues no existe motivo alguno para justificar esta reunión tumultuosa». Dicho esto, disolvió la asamblea.

Pablo en Macedonia y Grecia

20 Luego que se hubo apaciguado el tumulto, Pablo hizo llamar a los discípulos y los animó; y despidiéndose de ellos, partió camino de Macedonia. [2] Y recorriendo aquellas regiones, los exhortaba, con largos discursos, y así llegó a Grecia, [3] donde estuvo por tres meses; y en vista de las asechanzas de los judíos contra él al saber que proponía embarcarse para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia. [4] Le acompañaban hasta Asia, Sópatro hijo de Pirro de Berea, y de los tesalonicenses, Aristarco y Segundo; además Gayo de Derbe y Timoteo; y Tíquico y Trófimo de Asia. [5] Éstos adelantándose, nos esperaron en Tróade; [6] nosotros, después de pasados los días de los Ácimos, partimos de Filipos, y al cabo de cinco días los alcanzamos en Tróade, donde nos entretuvimos siete días.

En Tróade. Resurrección de Eutico

[7] El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, conversando con ellos, prolongó su discurso hasta la medianoche. [8] Había muchas lámparas en la estancia superior, donde estábamos reunidos. [9] Estaba sentado en la ventana un joven llamado Eutico, que sumergiéndose en profundo sueño a medida que Pablo iba alargando su discurso, fue vencido por el sueño y se cayó del tercer piso abajo, de donde fue recogido muerto. [10] Bajando Pablo se echó sobre él y le abrazó, y dijo: «No os turbéis, porque está vivo». [11] Volvió a subir, partió el pan, lo comió y prosiguió la plática hasta el alba, y luego se marchó. [12] Trajeron vivo al muchacho con gran consuelo de todos.

[35] *el secretario* o canciller: otra prueba de la exactitud histórica de Lucas. El canciller, o notario público, o secretario de la ciudad («grammatèus», como se le llama también en varias inscripciones arqueológicas), en Éfeso no sólo extendía y conservaba las actas públicas, sino que también redactaba las leyes y los decretos y cuidaba de su ejecución: era el verdadero jefe del municipio. Aquí, con honrada rectitud y habilidad, aplaca a la turba y disuelve el tumulto: — *guardiana de la gran Diana:* sobre este título de guardiana cfr. v. *1*, nota. — *estatua celeste:* lit. «bajada-del-cielo», adjetivo que vino a ser como nombre propio de una estatua de madera que se veneraba en aquella ciudad.

[1] *despidiéndose de ellos, partió:* permanecer allí era exponerse a sí y a la iglesia de Éfeso a nuevas persecuciones, y Pablo se determinó a cumplir su proyecto de retorno (19, *21*). Antes de partir, escribió desde Éfeso su primera carta a los Corintios (*1.ª Cor.*, 16, *19*); desde Macedonia, poco después, la segunda (*2.ª Cor.*, 1, *15*).

[2] *recorriendo aquellas regiones:* aquí se coloca probablemente su viaje a Dalmacia y a Epiro (17, *10*, nota). — *llegó a Grecia:* Grecia o Hélade, a la que nunca más se la nombra en el Nuevo Testamento, era en sentido estricto, la parte continental de la región, excluida la península del Peloponeso o Acaya; en sentido general indicaba, como para nosotros, la una y la otra, que los romanos expresan, en cambio, con el único nombre de provincia de Acaya.

[3] *donde estuvo por tres meses:* en este tiempo escribió, desde Corinto, su carta a los romanos (*Rom.*, 16, *1-23*) y probablemente también la que dirigió a los Gálatas. — *tomó la decisión:* para evitar las asechanzas de los judíos resolvió hacer el viaje por tierra en vez de ir por mar.

[4] *Sópatro... Trófimo de Asia:* de estos siete discípulos, escogidos quizá por la Iglesia para llevar los socorros a los fieles de Jerusalén (*1.ª Cor.*, 16, *3*), conocemos ya por el libro de los *Hechos* a *Timoteo* (16, *1*), *Gayo* y *Aristarco* (19, *29*). De *Segundo* nada más sabemos que el nombre; *Sópatro* (o Sosípatro según varios códices latinos y griegos) es tal vez el mismo Sosípatro nombrado por Pablo entre sus «parientes» o de la misma tribu (*Rom.*, 16, *21*). De *Tíquico* sabemos que llevó más tarde las cartas de San Pablo a los Efesios (*Ef.*, 6, *21*; cfr. *2.ª Tim.*, 4, *12*) y a los Colosenses (*Col.*, 4, *7*). *Trófimo* fue compañero del Apóstol en este tercer viaje hasta Jerusalén (21, *29*). Cuando Pablo marchó por segunda y última vez a Roma, había dejado a Trófimo enfermo en Mileto (*2.ª Tim.*, 4, *20*).

[6] *partimos de Filipos:* desde aquí comienza la segunda «sección del nosotros» (cfr. 16, *10*). San Lucas, que se había quedado en Filipos, vuelve aquí a reunirse con el Apóstol.

[7] *El primer día de la semana:* el domingo, que ya empezaba a ser el día dedicado al Señor (en vez del sábado), especialmente con la celebración de la Eucaristía (*partir el pan*, cfr. 2, *42*), como se ve por otros pasajes (*1.ª Cor.*, 16, *2*; *Ap.*, 1, *10*). Había ya allí, en Tróade, una floreciente iglesia, que había surgido por obra de San Pablo (*2.ª Cor.*, 3, *12*; cfr. v. *1*).

[9] *sumergiéndose en profundo sueño:* con exquisito arte precisa San Lucas los pormenores del hecho, graciosos y trágicos (12, *14*, nota).

[10] *se echó sobre él:* con gesto profético, como aquellos que, en parecidas circunstancias, hicieron Elías y Eliseo (*1.º Re.*, 17, *21*; *2.º Re.*, 4, *34*). Y también como ellos realizó el milagro.

[11] *prosiguió la plática:* se prolongaba con afecto en aquel discurso de despedida, creyendo que sería por última vez (vv. *25*, *28*).

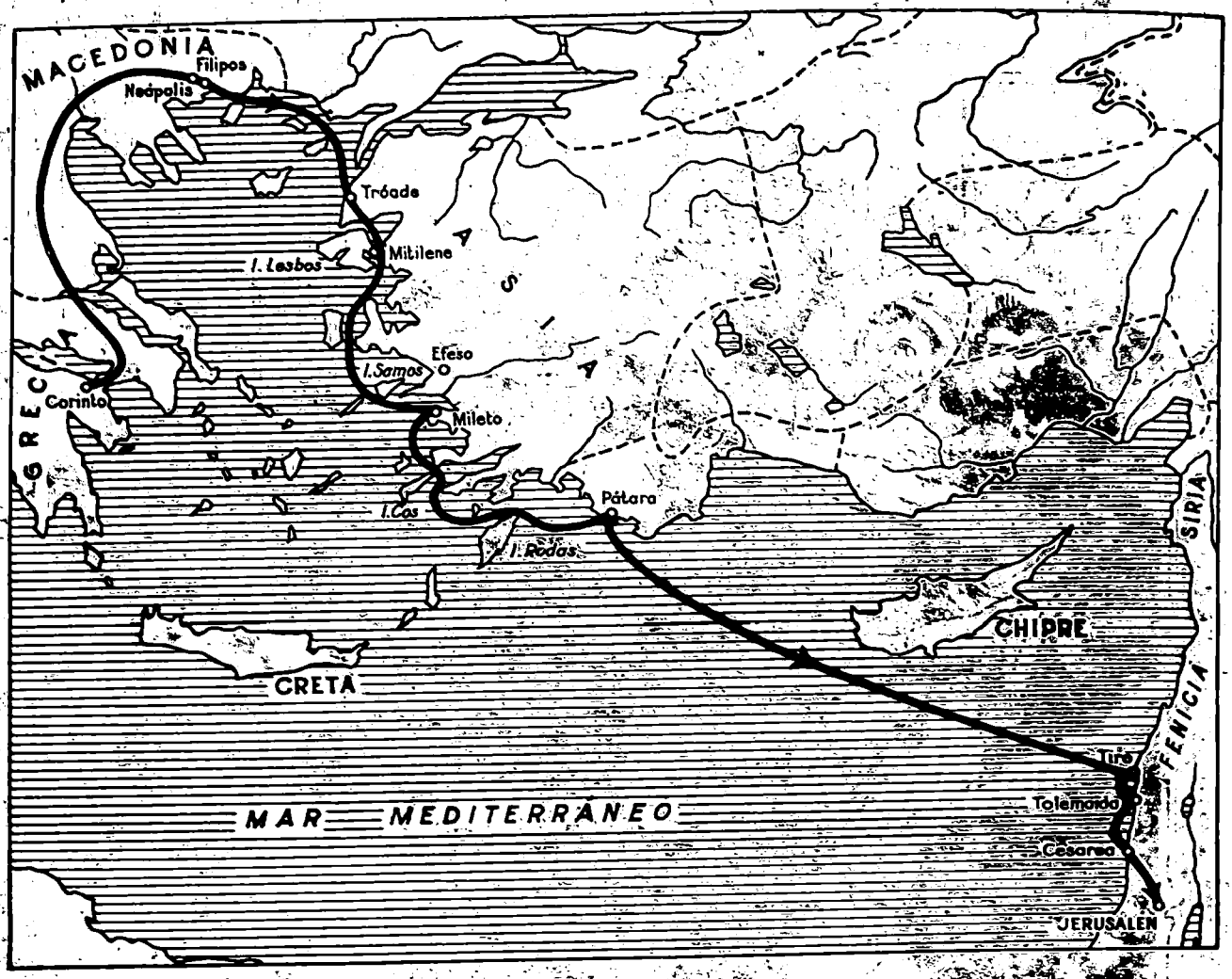
Sedición contra San Pablo en Efeso.

Pablo en Mileto

13 Nosotros, que habíamos subido ya en la
nave, zarpamos con rumbo a Aso, donde ha-
bíamos de recoger a Pablo, pues así lo había
dispuesto, queriendo hacer hasta allí el viaje
por tierra. 14 Alcanzándonos en Aso, le toma-
mos a bordo y arribamos a Mitilene. 15 De
allí, hechos a la vela, llegamos al día siguiente
frente a Quío; y al otro día costeamos en di-
rección a Samos; y al día siguiente llegamos
a Mileto, 16 porque Pablo había resuelto pa-
sar de largo por Éfeso, para no verse en la
precisión de entretenerse en Asia. Tenía prisa
por hallarse, si era posible, en Jerusalén el
día de Pentecostés.

El discurso de Mileto

17 Desde Mileto, mandó a Éfeso a llamar a
los presbíteros de la iglesia. Cuando llegaron
les dijo: 18 «Vosotros sabéis, desde el primer
día en que puse el pie en el Asia, cómo pro-
cedí con vosotros todo este tiempo, 19 sirvien-
do al Señor con toda humildad, con lágrimas
y en medio de las pruebas que me venían de
las asechanzas de los judíos; 20 cómo no omití
nada de cuanto pudiera aprovecharos predi-



Regreso de San Pablo de su tercer viaje.

13 *Aso:* en la Misia (16, 7, nota), frente a la isla de Lesbos, cuya capital era Mitilene (v. 14).

15 *Quío... Samos... Mileto:* navegando de la isla de Quío a la de Samos, se dejaba a la izquierda, en la costa asiática, a Éfeso, donde San Pablo no quería detenerse (v. 16). Por tanto, prosiguieron su viaje hasta desembarcar en la costa de Mileto, situado en una península más al sur de Éfeso.

17 *los presbíteros de la iglesia:* o sea los sacerdotes obispos (cfr. v. 28, nota; 11, 30). — *les dijo:* entre los numerosos discursos relatados en los *Hechos,* éste de San Pablo a los ancianos de Éfeso es quizás el más conmovedor y el que mejor nos manifiesta su gran corazón, y se comprenden, por tanto, la ternura y las lágrimas que suscitó en los oyentes (vv. 37-38). Tiene tres partes: recuerdos de sus tres años de ministerio en Éfeso (vv. 18-21); su propósito de ir a Jerusalén, a pesar de todos los padecimientos que le predecía el Espíritu Santo (vv. 22-24); exhortación al celo, al desinterés, a la vigilancia contra los peligros futuros (vv. 25-35).

candoos y enseñandoos en público y de casa
en casa, [21] inculcando a judíos y a griegos,
la conversión a Dios y la fe en nuestro Señor
Jesús. [22] Y ahora, atado por el Espíritu, me
dirijo a Jerusalén, sin saber lo que allí va a
sucederme, [23] sino que el Espíritu Santo en
cada ciudad me advierte y repite que me
aguardan cadenas y tribulaciones.
[24] Pero no tengo en nada mi vida ni la
miro como cosa preciosa, con tal de acabar
mi carrera y el ministerio que recibí del Señor
Jesús, de anunciar el evangelio de la gracia
de Dios. [25] Yo sé que ya no veréis más mi rostro, vosotros todos entre quienes estuve predicando el reino. [26] Por esto yo os testifico en
el día de hoy que soy inocente de la sangre
de todos, [27] pues no me sustraje de anunciaros todo el designio de Dios. [28] Mirad por vosotros mismos y por toda la grey, sobre la
cual el Espíritu Santo os ha constituido inspectores para apacentar la Iglesia de Dios, que
Él adquirió con su propia sangre. [29] Yo sé
que después de mi partida se introducirán
entre vosotros lobos rapaces, que no perdonarán la grey; [30] y que de entre vosotros
mismos surgirán hombres que enseñarán cosas
perversas para arrastrar a los discípulos tras
de sí. [31] Vigilad, pues, recordando que por
tres años, noche y día, no cesé de exhortaros
a cada uno con lágrimas. [32] Ahora os recomiendo a Dios y a la palabra de su gracia,
que es poderosa para edificar y dar la herencia a todos los santificados. [33] No he codiciado plata, oro o vestidos de nadie; [34] vosotros
mismos bien sabéis que a mis necesidades y
a las de los que andan conmigo han proveído
estas manos. [35] En todo os he dado ejemplo
mostrandoos cómo, trabajando, hay que socorrer a los débiles, recordando las palabras
del Señor Jesús, que Él mismo dijo: «Más
feliz es el que da que el que recibe». [36] Y
dicho esto, doblando sus rodillas, oró con todos ellos. [37] Y se levantó gran llanto de todos,
que echándose al cuello de Pablo, le besaban
[38] doliéndose sobre todo por la palabra que
había dicho, de que no volverían a ver su
rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

Pablo en Tiro

21 Separándonos de ellos, levantamos anclas y navegamos directamente a Cos, y al día
siguiente a Rodas, y de allí a Pátara, [2] donde, hallando una nave que hacía la travesía
a Fenicia, nos embarcamos y nos hicimos a
la mar. [3] Después de avistar a Chipre y dejarla a la izquierda, proseguimos la navegación con rumbo a Siria y desembarcamos en
Tiro, pues la nave tenía que descargar allí
su cargamento. [4] Hallando discípulos, nos detuvimos allí siete días. Ellos, movidos del
Espíritu, decían a Pablo que no subiese a
Jerusalén. [5] Pasados aquellos días, salimos, e

[22] *atado por el Espíritu:* el impulso interior del Espíritu Santo lo tenía como preso en el deseo de ir a Jerusalén, desafiando cualquier peligro.

[23] *el Espíritu Santo... me... repite:* con el carisma de la profecía (11, *27;* 13, *1,* notas) entonces bastante generalizado, le anunciaba, por medio de los varios fieles que estaban dotados de él, lo que poco después (21, *10-11*) le dirá Ágabo con una acción simbólica.

[25] *ya no veréis más mi rostro:* en su humana previsión, fundada en las predicciones del Espíritu Santo, y en el odio de los judíos palestinenses, los más furiosos de todos, pensaba no poder escapar ya de la muerte, como había escapado en Listra (14, *18*), en Corinto (v. *3*) y en la misma Éfeso (v. *19*). Pero se salvó varias veces más, y pudo volver a ver sus iglesias de Asia, comprendida la de Éfeso (*1.ª Tim.,* 1, *3; 2.ª Tim.,* 1, *18;* 4, *12*). — *reino* de Dios, como añaden muchísimos manuscritos griegos y la Vulgata, idéntico al «evangelio de la gracia de Dios» (v. *24*); cfr. *Mc.,* 1, *15,* nota; *Lc.,* 4, *43.*

[26] *soy inocente de la sangre de todos:* no tengo la culpa de la perdición de nadie de entre vosotros, si acaso sucede; cfr. *Ez.,* 3, *16-21.*

[27] *el designio de Dios:* las misericordiosas intenciones de Dios y los medios que Él ofrece para la salvación del género humano.

[28] *inspectores:* en griego «episcopoi», de donde, en castellano, «obispos»; son los mismos a quienes antes (v. *17*) se les ha llamado «presbíteros»; cfr. 11, *30,* nota.

[29] *se introducirán entre vosotros lobos rapaces:* del cumplimiento de esta triste profecía de San Pablo por medio de las sectas gnósticas y judaizantes, dan testimonio las últimas cartas del mismo San Pablo y las de los otros apóstoles y el Apocalipsis (8, *10,* nota; *Ap.,* 2, *12-25*).

[32] La *palabra de* la *gracia* de *Dios* es el Evangelio (cfr. v. *24*), que, santificando a los individuos, *es poderosa* para hacer de ellos piedras vivas para el edificio espiritual (cfr. *1.ª Pe.,* 2, *5*), que es la Iglesia, templo de Dios (*2.ª Cor.,* 6, *16; 1.ª Tim.,* 3, *15*), y de conducirlos a la salvación eterna, que es *la herencia* de los santos (*Rom.,* 1, *16*). — Los conceptos de edificio y de herencia son bastantes frecuentes en las Epístolas de San Pablo; cfr. *1.ª Cor.,* 3, *9-10;* 8, *1, 10;* 10, *23; 2.ª Cor.,* 10, *8;* 12, *9; Rom.,* 8, *17;* 15, *7; Ef.,* 1, *14;* 4, *12.*

[35] *Más feliz es el que da:* es una de aquellas frases del Señor (ágrafa) que han llegado a nosotros por medio de la tradición primitiva sin constar en el Evangelio (cfr. *Jn.,* 21, *25*).

[36] *doblando sus rodillas:* la conmovedora escena demuestra el profundo amor que ligaba a San Pablo con sus discípulos y a éstos con él; San Lucas nos la describe con aquel arte fino y sencillo que le es propio, y con la eficacia del recuerdo personal.

[1-2] *Cos... Rodas... Pátara... Fenicia:* Cos y Rodas son las dos más conocidas entre las islas Cícladas (de las cuales Rodas es la mayor), célebre la primera por su templo de Esculapio y la aneja escuela de medicina; la segunda por su coloso, una de las siete maravillas del mundo. — *Pátara,* capital de la Licia, en la costa asiática, frente a Rodas, hacia el este, era célebre por su templo de Apolo. — Para la *Fenicia* véase la nota a 11, *19.*

[3] *Chipre:* cfr. 11, *19,* nota. La nave pasó no por el norte de Chipre, por el estrecho entre la isla y la Cilicia, sino por el sur, por alta mar, pero dejándola a la *izquierda,* directa a *Tiro,* en Fenicia.

[4] *Hallando discípulos:* la comunidad, que parece floreciente, había sido fundada ya hacía tiempo, por obra de los primeros predicadores dispersos, después de la muerte de Esteban (11, *19*). — *movidos del Espíritu:* estaban inspirados en cuanto al conocimiento de los próximos y graves acontecimientos que le esperaban a Pablo en Jerusalén, no en cuanto a la consecuencia que de ello sacaban de disuadirle de que fuese allá (cfr. 20, *22, 23*).

[5] *puestos de rodillas:* se repite aquí la conmovedora escena de Éfeso (20, *36-38*).

iban acompañándonos todos con sus mujeres
e hijos hasta las afueras de la ciudad, y pues-
tos de rodillas, en la playa, oramos larga-
mente, [6] nos despedimos y subimos a la nave;
volviéndose ellos a sus casas.

Pablo en Cesarea y en Jerusalén

[7] Nosotros, acabamos nuestra navegación,
yendo de Tiro a Tolemaida, y saludados los
hermanos, nos detuvimos un día con ellos.
[8] Al día siguiente salimos; llegamos a Cesarea,
y entrando en casa de Felipe, el evangelista,
que era uno de los siete, nos hospedamos en
ella. [9] Tenía éste cuatro hijas vírgenes, que
profetizaban. [10] Deteniéndonos allí bastantes
días, bajó de Judea un profeta llamado Ágabo;
[11] el cual viniendo a nosotros, tomó la faja
de Pablo y atándose sus pies y manos, dijo:
«Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los
judíos en Jerusalén al hombre cuya es esta
faja, y le entregarán en manos de los genti-
les». [12] Al oír esto, tanto nosotros como los
de aquel lugar le instábamos a que no subiese
a Jerusalén. [13] Entonces respondió Pablo y
dijo: «¿Qué hacéis llorando y destrozando mi
corazón? Estoy dispuesto por el nombre del
Señor Jesús no sólo a ser encadenado, sino
también a morir en Jerusalén». [14] Y, no de-
jándose persuadir, dejamos de insistir, dicien-
do: «Hágase la voluntad del Señor».
[15] Después de aquellos días, hechos nues-
tros preparativos, subimos a Jerusalén. [16] Vi-
nieron también con nosotros algunos discípulos
de Cesarea que nos condujeron a casa de un
tal Mnasón de Chipre, antiguo discípulo en
cuya casa nos habíamos de alojar.

Pablo en Jerusalén

[17] Llegados a Jerusalén, nos recibieron los
hermanos con gozo. [18] Al día siguiente entra-
ba Pablo con nosotros en casa de Santiago,
y acudieron todos los ancianos. [19] Y después
de saludarles, refería una por una las cosas
que por su ministerio había obrado Dios entre
los gentiles. [20] Ellos, oyéndole, glorificaban a
Dios, pero le dijeron: «Ves, hermano, cuántos
son los millares de judíos que han abrazado
la fe, y todos son celadores de la Ley. [21] Éstos
han oído de ti que enseñas a apostatar de Moi-
sés a todos los judíos diseminados entre los
gentiles, diciendo que no circunciden a sus
hijos ni observen los usos tradicionales.
[22] ¿Qué hacer, pues? Inevitablemente, oirán
que has venido. [23] Haz, pues, esto que va-
mos a decirte: Tenemos aquí cuatro hombres
que han hecho un voto; [24] tómalos contigo
y conságrate con ellos y págales los gastos
para que se rapen la cabeza, y así conocerán
todos que no hay nada de cuanto oyeron
acerca de ti, sino que sigues guardando la
Ley. [25] Y en cuanto a los gentiles que han
abrazado la fe, ya les escribimos nuestra re-
solución de que se abstuvieran de las carnes
inmoladas a los ídolos, de la sangre, de lo
estrangulado y de la fornicación». [26] Entonces
Pablo, tomando consigo a los hombres, al
día siguiente, purificado con ellos, entraba en
el templo, para declarar el cumplimiento de
los días de la consagración a contar desde
entonces hasta que se ofreciera por cada uno
de ellos la ofrenda.
[27] Cuando estaban ya para cumplirse los
siete días, los judíos venidos del Asia que le

[7] *Tolemaida:* nombre griego de la antigua *(Jue., 1, 31)* y moderna Acre, o San Juan de Acre, casi a mitad de distancia entre Tiro y Cesarea, con un pequeño puerto.

[8] *Cesarea:* cfr. 8, *40*, nota. — *Felipe... era uno de los siete* diáconos, como el mismo San Lucas indica (6, *5*; 8, *5-40*).

[9] *vírgenes, que profetizaban:* es el único pasaje del Nuevo Testamento (fuera de *Lc., 2, 36*) en que explícitamente se habla del carisma de profecía concedido a mujeres, y, ciertamente, en honra de la virginidad.

[10] *un profeta llamado Ágabo,* a quien ya conocemos por 11, *28;* aquí Lucas le conoce personalmente por vez primera (sección del «nosotros») y, por tanto, habla de él en ese supuesto. La acción simbólica de Ágabo recuerda la de los antiguos profetas como Sedecías *(1.º Re., 22, 11)*, Isaías (20, *2*), Jeremías (13, *1-14*), y los frecuentes gestos simbólicos de Ezequiel (2, *8*; 3, *22*; 12, *2*, etc.).

[13] *Estoy dispuesto... a morir:* cfr. 20, *24*.

[14] *Mnasón,* cristiano ya de antiguo, desconocido por lo demás, hospedó la comitiva de Pablo, o durante el viaje (68 millas romanas) desde Cesarea a Jerusalén, como expresamente dice el texto occidental o, mejor, en Jerusalén.

[17] *Llegados a Jerusalén:* era la quinta ida de San Pablo a la Ciudad santa desde el día de su conversión (cfr. 9, *26*; 11, *30*; 15, *2-4*; 18, *22*). Esta llegada a Jerusalén es, por una parte, el término del tercer viaje apostólico de Pablo (18, *23*, nota) y, por la otra, el hecho que provoca su cuarto viaje hasta Roma (27, *1*, nota).

[21] *que enseñas a apostatar de Moisés:* esta era la calumnia que lanzaban contra Pablo todos los judaizantes. Pero él estaba de acuerdo con la práctica de los Apóstoles (15, *1*; 16, *1*, *notas*): judío con los judíos, griego con los griegos *(1.º Cor., 9, 20-21)* para salvarlos a todos.

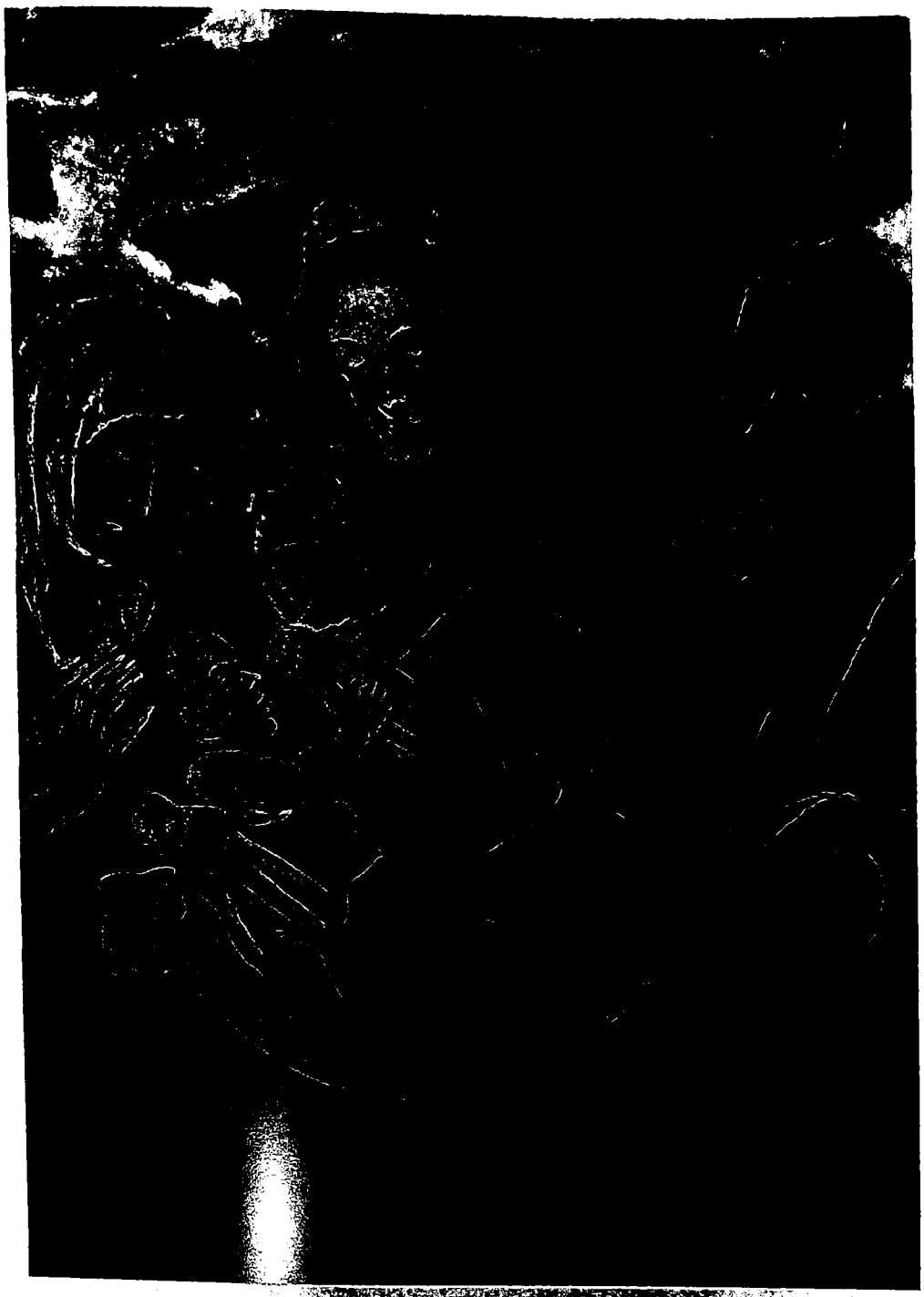
[22] *cuatro hombres que han hecho un voto:* el voto de nazireato (18, *18*, nota, hacia el final) según se ve por lo que sigue. La ocasión era buena para aclarar las cosas. Estaba admitido por el uso que los ricos hiciesen como de padrinos a los nazireos pobres, y participasen del sacrificio con que terminaba su voto, ofreciendo el precio del cordero, de la oveja, del carnero y de las varias otras cosas prescritas *(Núm., 6, 14-15)*. Los ancianos exhortan a Pablo a que se conforme a tales usanzas de religiosa piedad y humanitaria beneficencia, para deshacer la calumnia.

[24] *conságrate con ellos:* asóciate a su voto, tomando parte en sus prácticas finales y sufragando los gastos, según se dice en la nota precedente.

[25] *en cuanto a los gentiles:* en cuanto a ellos, dicen los ancianos, no hay nada que aclarar, porque nosotros mismos hemos decidido que no se les deben imponer más que las cuatro obligaciones sancionadas en el Concilio apostólico (15, *28-29*).

[26] *purificado con ellos, entraba en el templo:* se sometió con los cuatro nazireos a algunos de aquellos ritos de purificación que apenas indicados, como caso extraordinario por la Ley sobre el nazireato *(Núm., 6, 6-12)* habían sido exagerados por la casuística farisaica *(Mc., 7, 3-4;* cfr. MISNA, *Nazir, 7, 3;* 6, 3), y después entró con ellos en el templo, y notificó al sacerdote el tiempo en que terminaba su voto, para quedar de acuerdo acerca del tiempo y de las expensas del sacrificio que debía ofrecerse por cada uno de ellos. Así cumplía el consejo de los ancianos (v. *23*).

[27] *los siete días:* algunos lo explican: el día séptimo



EL GRECO: La Sagrada Familia con Santa Ana. Hospital Tavera. Toledo.

Lámina XXXI

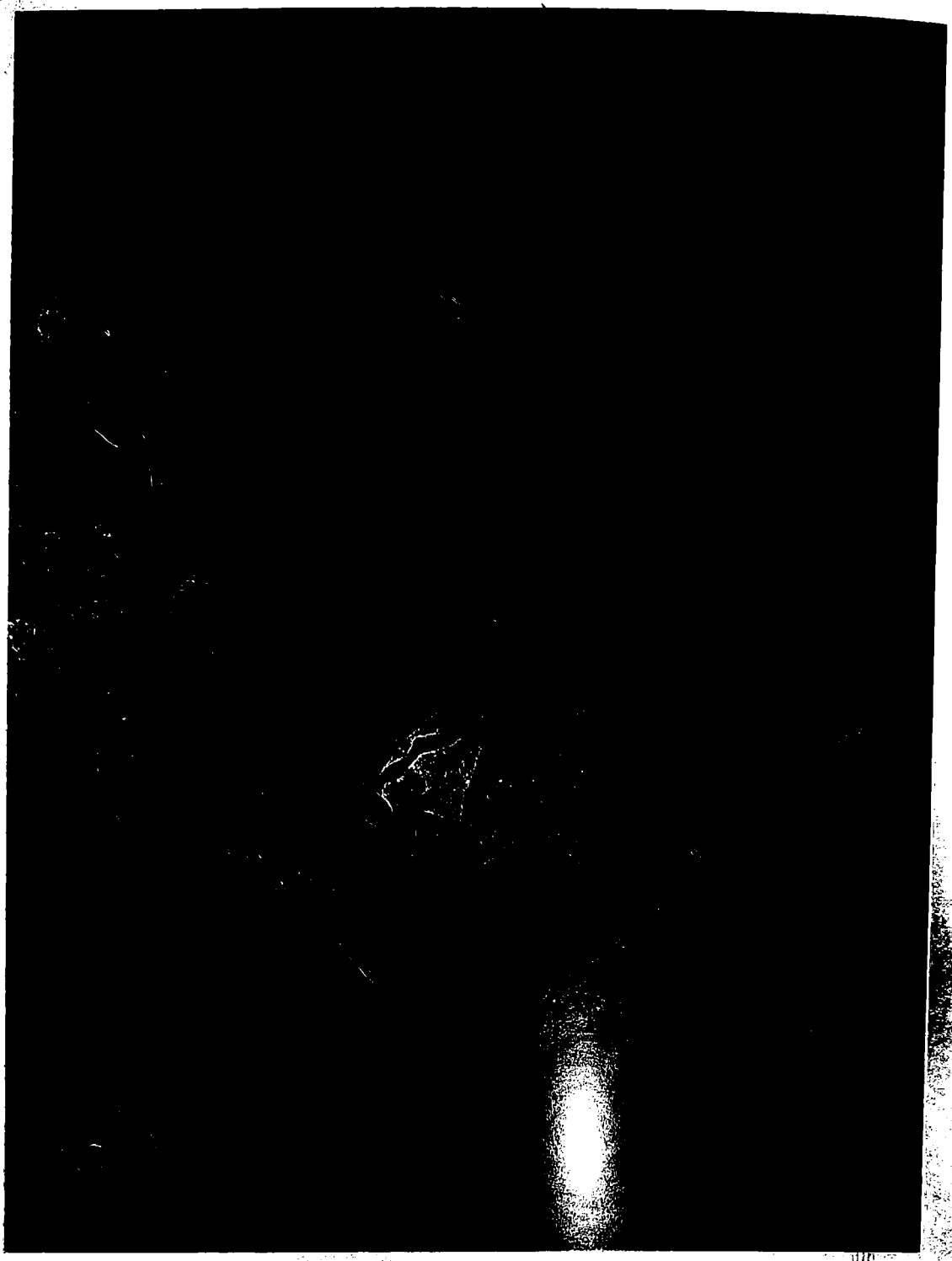


Lámina XXXII

RIBERA: El martirio de San Bartolomé. Museo de Estocolmo.

vieron en el templo, alborotaron a la muchedumbre y echaron las manos sobre él, [28] gritando: «¡Israelitas, ayudadnos! Éste es el hombre que anda por todas partes enseñando a todos contra el pueblo, contra la Ley y contra este lugar; y, como si fuera poco, ha introducido unos griegos en el templo y profanado este santo lugar». [29] Era que habían visto anteriormente con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, y creyeron que Pablo le había introducido en el templo. [30] Toda la ciudad se alborotó, acudiendo gente de todas partes; y cogiendo a Pablo, le arrastraron fuera del templo, cerrando inmediatamente las puertas. [31] Mientras ellos trataban de matarle, llegó la noticia al tribuno de la cohorte de que toda Jerusalén estaba revuelta. [32] Al instante, tomando consigo soldados y centuriones, corrió hacia ellos. En cuanto vieron al tribuno y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo. [33] Acercóse entonces el tribuno, y cogiéndole, mandó que le atasen con dos cadenas, y le preguntó quién era y qué había hecho. [34] En la turba, unos gritaban una cosa y otros otra. No pudiendo sacar nada en limpio a causa del tumulto, mandó que le llevasen al cuartel. [35] Y al llegar a las escaleras tuvo que ser llevado por los soldados, a causa de la violencia de la turba; [36] porque la muchedumbre le seguía gritando: «¡Mátalo!». [37] Cuando iba a ser introducido en el cuartel, Pablo dijo al tribuno: «¿Me permites decirte una cosa?». Él dijo: «¿Conoces el griego? [38] ¿Entonces no eres tú el egipcio que estos días pasados amotinó y sacó al despoblado a aquellos cuatro mil sicarios?». [39] Dijo Pablo: «Yo soy judío, originario de Tarso, ciudadano de aquella no oscura ciudad de Cilicia. Te ruego que me permitas hablar al pueblo». [40] El tribuno se lo permitió, y Pablo, de pie sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Luego se hizo un gran silencio, y les dirigió la palabra en lengua hebrea, diciendo:

22 «Hermanos y padres, escuchadme la defensa que ahora os dirijo». [2] Cuando oyeron que les hablaba en lengua hebrea, prestaron mayor atención. [3] Y prosiguió: «Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta misma ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en todo el rigor de la ley de nuestros padres, celador de Dios, como todos vosotros lo sois el día de hoy. [4] Yo perseguí de muerte este camino, encadenando y echando en las cárceles a hombres y mujeres, [5] de lo cual es testigo el mismo sumo sacerdote y todo el Sanedrín; de quienes además recibí cartas para los hermanos de Damasco para traer encadenados a Jerusalén a los que allí había, para que fueran castigados. [6] Pero sucedió que, yendo mi camino y llegando ya cerca de Damasco, hacia el mediodía, de repente me envolvió una gran luz venida del cielo. [7] Y caí al suelo y oí una voz que me decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». [8] Yo respon-

desde la llegada de Pablo a Jerusalén; pero esto no se concilia con la cuenta de los días indicados por San Lucas en lo que sigue (22, *30;* 23, *11, 12, 31, 32;* 24, *1, 11).* Otros interpretan que Pablo había hecho voto de nazireo por siete días; pero este voto no se hacía por menos de un mes (FLAVIO JOSEFO, *Guerra*, II, 15, *1;* MISNA, *Nazir*, 1, *3*). Mejor, según otros, el día séptimo en el que se cumplía el voto y, por tanto, tenía que ofrecerse el sacrificio por los cuatro nazireos o por el último de ellos cuyo voto terminara después del de los otros.

[28-29] *ha introducido unos griegos en el templo...:* había en el templo el atrio de los gentiles que era el patio más externo, del cual los paganos no podían salir, bajo pena de muerte, intimada en varias inscripciones, de las cuales se ha descubierto una recientemente. Era un pretexto o un pretendido equívoco al que daba ocasión la presencia de *Trófimo* (cfr. 20, *4*, nota).

[30] *le arrastraron fuera:* querían matarlo (v. *36*), y su sangre hubiera contaminado el templo. — *cerrando inmediatamente las puertas:* por el motivo que acabamos de decir, y para que Pablo no pudiese buscar asilo en el mismo templo.

[31] El *tribuno* se llamaba Claudio Lisias (23, *26*); sobre la *cohorte* véase 10, *1*, nota.

[32-33] *cesaron de golpear:* por temor a los soldados romanos, a los que sabían duros por las frecuentes represiones que habían tenido lugar. — *con dos cadenas:* una en cada mano (cfr. 12, *6*, nota); así se cumplía lo que le había predicho Ágabo (v. *10*). El tribuno había tomado a Pablo por instigador del tumulto.

[34] *al cuartel:* la torre Antonia, unida por una escalinata (v. *35*) al templo. Dominaba el templo y era la fortaleza del gobernador.

[37] *¿Conoces el griego?:* se admira de que él, hebreo, hable el griego. Con todo, el caso era frecuente y hasta común en Jerusalén. Pero el tribuno lo había tomado también por egipcio (v. *38*).

[38] *el egipcio:* un mago egipcio, poco tiempo antes, con maravillosas promesas había reunido en el desierto para lanzarse sobre Jerusalén a una multitud de fanáticos, llamados *sicarios,* que se hicieron célebres especialmente más tarde, en la guerra judía que terminó con la destrucción de Jerusalén (5, *36,* nota, hacia el fin). También Flavio Josefo *(Antigüedades,* XX, 8, *10; Guerra,* II, 13, *5)* habla de esta revolución, pero exagerando y contradiciéndose en las cifras, como suele hacer.

[40] *en lengua hebrea:* la lengua de los hebreos de entonces, o sea el arameo palestinense, pues el hebreo propiamente dicho no era ya hablado ni comprendido por el pueblo, después de la cautividad de Babilonia. Hablaba así para captarse el favor popular (22, *2*).

[1] *Hermanos y padres:* se dirige al pueblo (hermanos) y a los jefes del Sanedrín (padres), con un discurso hábil, conciliador y persuasivo, y va deshaciendo una a una las tres acusaciones de los judíos: 1.ª (vv. *1-5*), no es enemigo de Israel, puesto que él mismo es judío de raza y por educación; 2.ª (vv. *6-16*), no es enemigo de la Ley, pues ha sido llamado al nuevo camino con un prodigio, por Dios mismo, autor de la Ley, por medio de Ananías, fidelísimo guardador de la Ley; 3.ª (vv. *17-21*), no es enemigo del templo, en el que estaba orando, y donde en una visión recibió su misión de Dios.

[3] *instruido a los pies de Gamaliel:* sobre *Gamaliel* cfr. 5, *34*, nota. Pablo subraya hábilmente todo lo que le puede hacer quedar bien a los ojos de los hebreos: educado en la ciudad santa; por un maestro como Gamaliel, sumamente apreciado de todos, y celoso por la Ley ni más ni menos que ellos. — *celador de Dios:* con un celo no iluminado por la fe, como en *Rom.*, 10, *2*. Tal era Pablo antes de su conversión.

[4] El trozo del discurso de los vv. *4-17* repite la relación del prodigio de Damasco, narrado ya por Lucas (9, *3-9*), pero añadiendo algunos pormenores (cfr. 9, *2-7*, nota). — *camino:* cfr. 9, *2;* 19, *23*, notas.

dí: «¿Quién eres, Señor?». Y me dijo: «Yo soy
Jesús Nazareno, a quien tú persigues». [9] Los
que conmigo estaban vieron la luz, pero la
voz del que me hablaba no la oyeron. [10] Y
dije: «¿Qué he de hacer, Señor?». Y el Señor
me dijo: «Levántate y sigue hasta Damasco,
y allí se te dirá todo lo que has de hacer».
[11] Pero como yo no veía, deslumbrado por el
resplandor de aquella luz, llevado de la mano
por los que me acompañaban, entré en Da-
masco.

[12] Un cierto Ananías, hombre piadoso se-
gún la Ley, recomendado por todos los ju-
díos que allí habitaban, vino a mí, y acercán-
doseme, me dijo: [13] «Saulo hermano, recobra
la vista». Y en el mismo instante miré hacia
él. [14] Y dijo: «El Dios de nuestros padres te
eligió para que conocieras su voluntad y vie-
ras al Justo y oyeras la voz de su boca,
[15] pues le serás testigo ante todos los hombres
de que le has visto y oído. [16] Y ahora, ¿qué
te detiene? Levántate, bautízate y lava tus
pecados, invocando su nombre». [17] Me sucedió
volviendo a Jerusalén, que estando en oración
en el templo, fui arrebatado en éxtasis, [18] y le
vi a Él que me decía: «Date prisa y sal inme-
diatamente de Jerusalén, pues no recibirán tu
testimonio acerca de mí». [19] Y yo dije: «Señor,
ellos saben que yo era el que encarcelaba y
azotaba en las sinagogas a los que creían en
ti; [20] y cuando fue derramada la sangre de
Esteban, tu testigo, yo mismo estaba allí pre-
sente, asintiendo y guardando los vestidos de
los que le apedreaban». [21] Pero Él me dijo:
«Anda, porque yo te enviaré a lejanas na-
ciones».

[22] Estuvieron escuchándole hasta llegar a
esta palabra; mas al oírla, levantaron la voz
diciendo: «Quita a éste de la tierra, que no
merece vivir». [23] Y como siguiesen gritando,
agitando sus vestidos y arrojando polvo al
aire, [24] mandó el tribuno que lo introdujeran
en el cuartel, diciendo que le azotasen, para
averiguar por qué motivo gritaban así contra
él. [25] Pero cuando le hubieron atado con las
correas, dijo Pablo al centurión allí presente:
«¿Es lícito azotar a un ciudadano romano y
sin previa sentencia judicial?». [26] Al oír esto
el centurión, presentándose al tribuno se lo
comunicó, diciendo: «¿Qué ibas a hacer? Por-
que este hombre es ciudadano romano».
[27] Acercándose el tribuno, le dijo: «Dime, ¿eres
tú romano?» Él dijo: «Sí». [28] Respondió el tri-
buno: «Yo adquirí esta ciudadanía por una
fuerte suma». Pablo dijo: «Pues yo me nací
con ella». [29] Al instante se apartaron de él
los que le iban a azotar; y el mismo tribuno
temió al saber que, siendo ciudadano romano,
le había encadenado.

[30] Al día siguiente, queriendo resueltamente
averiguar con seguridad de qué era acusado
por los judíos, le hizo desatar, y mandó que
se reuniesen los sacerdotes y todo el Sanedrín,
y sacando a Pablo le hizo comparecer ante
ellos.

23 Pablo, puestos los ojos en el Sanedrín,
dijo: «Hermanos, yo he procedido ante Dios
hasta este día con toda rectitud de concien-
cia». [2] El sumo sacerdote Ananías dio orden
a los que estaban a su lado de que le hiriesen
en la boca. [3] Entonces Pablo le dijo: «A ti
te va a herir Dios, pared blanqueada. Tú
estás sentado para juzgarme según la Ley, ¿y
contra la Ley mandas herirme?». [4] Los que

[9] *la voz del que me hablaba no la oyeron:* la percibieron materialmente (9, *7*), pero no entendieron lo que decía.

[17] *volviendo a Jerusalén:* por primera vez después de su conversión (9, *26; Gál.*, 1, *18*). No estuvo allí más que dos semanas. — *en éxtasis:* San Lucas no nos contó esta revelación en 9, *26-30*, quizá preveyendo que tendría que referirla en este discurso.

[21] *te enviaré a lejanas naciones:* era el punto delicado que indisponía a los judíos. San Pablo lo expone con prudencia fina y leal. Pero apenas apunta este tema, el estallido de la ira comprimida y del fanatismo judío interrumpe su discurso (v. *22*).

[22] *Quita a éste de la tierra:* son las mismas voces que resonaron contra Jesús en el pretorio de Pilato (*Lc.*, 23, *18; Jn.*, 19, *15*). Hasta el *no merece vivir* tiene su correspondencia en el «debe morir» lanzado contra Jesús (*Jn.*, 19, *7*).

[23] *agitando sus vestidos:* el acostumbrado gesto de dolor o, como aquí, de horror. Tal vez también para prepararse a apedrearlo.

[24] *le azotasen:* Pablo había hablado en arameo, y el tribuno no había entendido nada. Para entender algo y arrancarle una confesión jurídica, manda que sea azotado.

[25] *¿Es lícito azotar...?:* esto nos recuerda exactamente la escena de Filipos (16, *22-24*); pero aquí Pablo, pudiendo evadirse del tumulto, tiene tiempo de prevenir los azotes, para no aparecer como culpable ante los judíos.

[28] La *ciudadanía* romana, extendida al principio por diversos títulos de Roma a las colonias, a ciudades y a individuos, se vendía desde el tiempo del emperador Claudio, y al principio *por una fuerte suma*, después disminuyó poco a poco (DIÓN CASIO, *Historia romana*, 60, *17*). Pablo la tenía por derecho de familia, aunque no sabemos cómo fue adquirido, pues Tarso, en cuanto ciudad, no tenía entonces tal privilegio, como Filipos (16, *21*).

[29] El *tribuno temió:* había violado las leyes Valeria y Porcia que prohibían bajo gravísimas penas atar o azotar a los ciudadanos romanos sin previo juicio (VALERIO MÁXIMO, 4, *1*, 1; TITO LIVIO, 10, 9). Esto era considerado como un delito (CICERÓN, *2.ª contra Verres*, 5, 66).

[30] *le hizo comparecer:* lo hizo conducir fuera de la torre Antonia al lugar donde se había reunido el Sanedrín (23, *10*), lugar diverso del acostumbrado en el recinto del templo, y en el que Lisias y su escolta no habrían podido entrar (cfr. 21, *28*, nota).

[1] *hasta este día:* enuncia su tesis, pero luego no tiene tiempo de probarla por dos incidentes: uno provocado por la violencia del sumo sacerdote (vv. *2-5*); el otro preparado hábilmente por él mismo para su defensa (vv. *6-10*).

[2-3] *El sumo sacerdote Ananías:* también Flavio Josefo habla de él varias veces (p. ej. *Guerra*, II, 17; *9; Antigüedades*, XX, 9, *2*) como de hombre poderoso, avaro, sensual y violento hasta el punto de llevar a cabo frecuentes asesinatos por medio de sus fanáticos sicarios (21, *38*, nota). Pero precisamente fue muerto a manos de ellos poco más tarde, según la predicción o amenaza de Pablo. — *pared blanqueada:* esta frase nos recuerda las fuertes expresiones usadas por Jesús contra los fariseos (*Mt.*, 23, *27-28*).

estaban allí presentes dijeron: «¿Ultrajas al
pontífice de Dios?». [5] Contestó Pablo: «No
sabía, hermanos, que fuese el pontífice; pues-
to que está escrito: Del jefe de tu pueblo no
hablarás mal». [6] Pero sabiendo Pablo que
unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en
el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo
de fariseos: por la esperanza en la resurrec-
ción de los muertos soy yo juzgado». [7] Al de-
cir esto, se produjo un altercado entre los
fariseos y los saduceos, y se dividió la asam-
blea, [8] porque los saduceos sostienen que no
hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero
los fariseos profesan las tres cosas. [9] Y se le-
vantó una gran gritería, y poniéndose en pie
algunos de los escribas del partido de los
fariseos, pugnaban, diciendo: «Nada malo ha-
llamos en este hombre: ¿le habrá hablado tal
vez un espíritu o un ángel?». [10] Y levantán-
dose un gran alboroto, temiendo el tribuno que
Pablo fuese despedazado por ellos, ordenó
que los soldados bajasen a llevárselo de en
medio de ellos para reconducirlo al cuartel.
[11] La noche siguiente se apareció el Señor a
Pablo y le dijo: «Ten buen ánimo; pues como
has dado testimonio de mí en Jerusalén, así
es menester que lo des también en Roma».

Conjuración de los judíos. Pablo en Cesarea

[12] Cuando fue de día, los judíos urdieron
una conjuración comprometiéndose con ana-
tema a no comer ni beber hasta matar a Pablo.
[13] Eran más de cuarenta los que hicieron esta
conjuración, [14] los cuales, presentándose a los
príncipes de los sacerdotes y a los ancianos,
dijeron: «Con solemne anatema nos hemos
comprometido a no gustar cosa alguna hasta
que matemos a Pablo. [15] Ahora, pues, voso-
tros y el Sanedrín sugerid al tribuno que le
haga comparecer ante vosotros, alegando que
vais a examinar con más exactitud su causa;
nosotros, antes que se acerque, estaremos dis-
puestos para quitarle de en medio». [16] Ente-
rado de esta emboscada el hijo de una her-
mana de Pablo, se presentó y entró en el
cuartel, y se lo comunicó a Pablo. [17] Llaman-
do Pablo a uno de los centuriones, le dijo:
«Lleva este joven al tribuno, porque tiene algo
que comunicarle». [18] Él, tomándole consigo,
le llevó al tribuno, y dijo: «El preso Pablo
me ha llamado y rogado que te trajera a este
muchacho, que tiene algo que decirte».
[19] Tomándole de la mano el tribuno, se retiró
aparte y le preguntó: «¿Qué es lo que tienes
que decirme?». [20] «Los judíos han concertado
rogarte que mañana hagas bajar a Pablo al
Sanedrín, con el pretexto de averiguar más
exactamente algo acerca de él. [21] Tú, pues,
no accedas a su demanda, porque le tienen
preparada una emboscada más de cuarenta
hombres de entre ellos, los cuales han jurado
no comer ni beber hasta que le hayan matado;
y ya están preparados esperando tu consen-
timiento».
[22] El tribuno despidió al muchacho y le
recomendó que a nadie dijese que había de-
nunciado estas cosas. [23] Y llamando a dos
determinados centuriones, dijo: «Preparad para
la tercera hora de la noche doscientos solda-
dos para que vayan hasta Cesarea, con setenta
jinetes y doscientos lanceros. [24] Asimismo pre-
parad cabalgaduras, para llevar a Pablo en
seguridad al procurador Félix». [25] Escribió
además una carta del tenor siguiente: [26] «Clau-
dio Lisias al egregio procurador Félix, salud.
[27] Este hombre había sido cogido por los ju-
díos y estaba a punto de ser muerto por ellos.
Acudiendo yo con los soldados, se lo quité
de las manos al enterarme de que era ciuda-

[5] *No sabía... pontífice:* debía haberse distinguido en el Sanedrín por su vestidura blanca. Pero sucedía que también los sumos sacerdotes ya depuestos (y eran varios por los frecuentes cambios realizados) conservaban su título y el vestido blanco. Pablo, ausente de Jerusalén desde hacía varios años, no sabía quien era el presidente. — *está escrito: Ex.,* 22. *27.*

[6] *sabiendo Pablo que...:* con hábil maniobra, para defenderse, provoca la discordia en el campo enemigo, tocando el tema de sus acaloradas discusiones. — *fariseos y saduceos:* (véase 4, *1,* nota). — *por la esperanza en la resurrección:* (cfr. 24, *16, 21;* 26, *6-8*), toda la cuestión estaba en si Jesús había resucitado o no, ya que de ello dependía la *resurrección de los muertos* (cfr. *1.ª Cor.,* 15, *12-16*), en la cual creían los fariseos.

[8] *las tres cosas:* lit. «entrambas cosas»; pero cfr. 19, *16,* nota.

[11] *se apareció el Señor:* es la tercera de las apariciones de Jesús a su Apóstol que se narran en los *Hechos* (cfr. 9, *4;* 22, *17- 21*). La promesa de Jesús sanciona el deseo y el propósito del Apóstol de ir a Roma (19, *21,* nota).

[12] *comprometiéndose con anatema:* añadieron al juramento la invocación de las maldiciones de Dios sobre ellos mismos si no lo cumplían. La conjuración está tramada con fanatismo y astucia (vv. *12-15*).

[16] *el hijo de una hermana de Pablo:* es la única noticia que tenemos tanto del uno como de la otra. Se ignora cómo es que estuviesen en Jerusalén, si eran creyentes (como es probable) y cómo llegó a sus oídos la noticia de la conjuración.

[23] *Preparad... doscientos soldados:* Lisias no podía permitir que el prisionero, ciudadano romano, estuviese expuesto a la muerte. Andaba también de por medio su propio interés (22, *29,* nota). Sus órdenes, lo mismo que la carta (vv. *26-30*), son militarmente rápidas y precisas.

[24] El *procurador Félix:* hacía seis o siete años que era gobernador romano de la Judea (Flavio Josefo, *Antigüedades,* XX, 8, *5*). Fuerte por la impunidad que le procuraba su hermano Palante, célebre favorito de Nerón, era conocido Félix por su prepotencia, su lujuria y su venalidad (24, *26*) tan desvergonzadas que Tácito le llama «alma de esclavo» (*Historias,* 5, 9; *Anales,* 12, 54).

[25] El texto occidental (cfr. pág. 175) inserta aquí estas palabras: «El tribuno temía que los judíos le arrebatasen y matasen, y que él fuese después acusado de haber recibido dinero». Esto explica este despliegue de fuerzas militares en defensa de Pablo (v. *23,* nota); pero es dudoso que Lisias actuara por el temor de una eventual acusación de corrupción (cfr. 24, *5-6,* nota).

[26-30] *Claudio Lisias... salud:* la carta, con su encabezamiento y su modo de terminar, está conforme con el estilo grecorromano del tiempo, y es juntamente jugosa y concisa, según el estilo militar. Es uno de los documentos insertados por Lucas, como también la carta de los Apóstoles (15, *23-29*).

dano romano. [28] Y para conocer el crimen de
que le acusaban le hice conducir a su Sane-
drín; [29] y hallé que le acusaban de cuestiones
de su ley, pero sin que le hiciesen cargo de
cosa alguna digna de muerte o de prisión.
[30] Llegándome la denuncia de que se habían
conjurado para matarle, al instante resolví en-
viártelo, notificando también a los acusado-
res que formulen ante ti sus querellas contra
él. Buena salud».
[31] Los soldados, pues, según la orden que
les habían dado, tomaron a Pablo y le con-
dujeron de noche a Antípatris; [32] y al día
siguiente, dejando con él a los jinetes se vol-
vieron al cuartel. [33] Aquellos llegaron a Ce-
sarea, entregaron la carta al procurador y le
presentaron a Pablo. [34] El procurador leída
la carta, le preguntó de qué provincia era;
y al saber que de Cilicia: [35] «Te oiré — dijo —,
cuando lleguen tus acusadores». Y mandó que
fuese custodiado en el pretorio de Herodes.

Pablo ante el procurador Félix

24 Cinco días después llegó el sumo sacer-
dote Ananías con algunos ancianos y un cierto
Tértulo, orador, los cuales presentaron al pro-
curador la acusación contra Pablo. [2] Citado
éste, dio principio Tértulo a su acusación, di-
ciendo: «Gracias a ti gozamos de mucha paz,
y las mejoras que se hacen en beneficio de
esta nación, por tu providencia, [3] en todo y
por todo, las acogemos, óptimo Félix, con
sumo reconocimiento. [4] Mas para no fatigarte
ya más tiempo, ruego que nos escuches bre-
vemente según tu acostumbrada bondad.
[5] Hemos descubierto que este hombre es una
peste, que promueve alborotos entre todos
los judíos del mundo y es jefe de la secta de
los nazarenos, [6] y hasta el templo ha tratado
de profanar, pero nosotros le apresamos. [8] De
sus declaraciones podrás tú mismo, interro-
gándole, venir a pleno conocimiento de todas
las cosas de que nosotros le acusamos».
[9] Dieron también su conformidad los judíos,
diciendo y repitiendo ser así.
[10] Pablo, habiéndole sido concedida la pa-
labra por el gobernador, respondió: «Sabiendo
que de muchos años a esta parte eres juez de
esta nación, voy a exponer confiadamente mi
defensa. [11] Puedes tú comprobar que no hace
más de doce días que subí a Jerusalén para
adorar a Dios, [12] y ni en el templo me ha-
llaron discutiendo con nadie, ni ocasionando
tumultos en la turba, ni tampoco en las si-
nagogas ni en la ciudad; [13] ni pueden presen-
tarte pruebas de las cosas de que ahora me
acusan. [14] Te confieso sin embargo esto: que
siguiendo el camino, que ellos llaman secta,
rindo culto al Dios de nuestros padres, cre-
yendo todo cuanto prescribe la Ley y cuanto
está escrito en los Profetas, [15] teniendo en
Dios la esperanza, que también ellos compar-
ten, de que ha de haber resurrección, tanto
de justos como de injustos. [16] Siendo esto así,
también yo me esfuerzo por conservar cons-
tantemente incontaminada la conciencia ante
Dios y ante los hombres. [17] Después de mu-
chos años he vuelto para hacer limosnas a
los de mi nación y a ofrecer sacrificios; [18] en-
tonces me encontraron purificado en el templo,
no con tropel de gente ni con alboroto; [19] y
los que me hallaron eran ciertos judíos ve-
nidos del Asia, los cuales deberían comparecer
ante ti y denunciar si algo tenían contra mí.
[20] O si no, éstos mismos digan qué crimen
hallaron en mí cuando yo comparecí ante el

[31] *a Antipatris:* a más de la mitad de camino entre Jerusalén y Cesarea, en plena llanura de Sarón, entre los montes y el mar. Le dio este nombre, en honor de su padre, Herodes el Grande, quien la había reconstruido. Hoy está en su lugar Ras-el-'Ain, estación ferroviaria entre el Carmelo y Tel-Aviv (cfr. *Jos., 12, 18,* nota).

[35] *en el pretorio de Herodes:* el palacio que Herodes edificó para sí en Cesarea, había venido a ser la residencia del procurador romano, de donde su nombre romano de pretorio.

[1] *Ananías:* cfr. *23, 2,* nota. — *Tértulo:* era el abogado que tomaron los judíos, como se ve también por su modo de hablar, hábil y enfático. Su nombre latino y la forma de expresar «esta nación», prueban que no era judío. Por lo demás nos es desconocido.

[2] *mucha paz... mejoras:* estas ampulosas alabanzas del abogado Tértulo, aunque no del todo falsas, parecen oponerse a las severas frases de Tácito (*véase 23, 24,* nota) y al exordio no menos hábil pero bastante más sobrio de Pablo (*v. 10*).

[5-6] Tértulo enuncia aquí los tres capítulos de su acusación: Pablo es promotor de sediciones, jefe de la secta cristiana, profanador del templo. — *nazarenos:* los seguidores de Jesús de Nazaret (cfr. *Mt., 2, 23*); así llaman aún hoy a los cristianos los árabes y los hebreos. — *le apresamos:* alusión al hecho narrado en *21, 30.* — Después de este verbo, muchos manuscritos griegos (y algunos de la Vulgata) añaden las siguientes palabras, que en las ediciones antiguas del texto y de la Vulgata forman el v. *7:* «y queríamos juzgarlo según nuestra Ley. Pero habiendo llegado el tribuno Lisias, con ayuda de gran fuerza nos lo arrancó de las manos, ordenando que viniesen a ti sus acusadores»; manifiesta interpolación, puesto que «*de sus*» del v. *8* debe referirse a Pablo; buen informador sobre la cuestión pendiente, no a Lisias, que no sabía nada de ella.

[10] *respondió:* con una hábil defensa refuta aquí Pablo los tres puntos de que le acusan: 1.° (vv. *11-13*), no ha podido instigar, ni ha instigado a sedición; 2.° (vv. *14-16*), no es jefe, sino discípulo entre los cristianos; y su doctrina no tiene nada de sedicioso; 3.° (vv. *17-19*), no ha profanado el templo.

[11-12] *doce días:* esta es la cifra que resulta de la serie de los acontecimientos e indicaciones de Lucas (cfr. *21, 27*), excluidos el día de llegada y aquel en que habla Pablo. — *para adorar a Dios:* reta a que den prueba de que quería levantar una sedición, precisando los lugares posibles: *templo, sinagogas, ciudad.* Así refuta, por exclusión, la primera de las acusaciones.

[14-16] Deshace la segunda acusación. El *camino* que sigue (cfr. *9, 2,* nota), no es sino el cumplimiento de la religión de los padres.

[17] *Después de muchos años he vuelto:* refuta la tercera acusación: no había ido a Jerusalén para profanar el templo, sino por un doble motivo, de amor patrio y de devoción religiosa. Pablo invita a que se aduzcan nuevas acusaciones, si las hay.

[19] *judíos venidos del Asia:* cfr. *21, 17;* eran aquellos los primeros acusadores que debían haber presentado pruebas. Pero no comparecieron.

Sanedrín, [21] si no es por esta sola declaración
que yo pronuncié estando en medio de ellos:
Por la resurrección de los muertos soy yo
juzgado hoy ante vosotros».
[22] Félix entonces, informándose mejor en
lo referente a este camino, difirió la causa,
diciendo: «Cuando el tribuno Lisias haya ve-
nido examinaré vuestro asunto». [23] Y dio or-
den al centurión de que custodiase a Pablo,
que le permitiese cierta libertad y que no es-
torbase a ninguno de los suyos de asistirle.
[24] Algunos días después vino Félix con Dru-
sila, su esposa, que era judía, y mandó llamar
a Pablo, y le quiso oír hablar de la fe en Cristo
Jesús. [25] Hablando él sobre la justicia, la con-
tinencia y el juicio venidero, Félix aterrori-
zado, le dijo: «Por ahora retírate; en el mo-
mento oportuno te haré llamar». [26] Esperando
también recibir dinero de Pablo, con rela-
tiva frecuencia le hacía llamar para conver-
sar con él. [27] Transcurridos dos años, Félix
tuvo por sucesor a Porcio Festo; pero desean-
do asegurarse la benevolencia de los judíos,
Félix dejó a Pablo en la prisión.

Pablo ante Festo

25 Festo, pues, una vez llegado a la pro-
vincia, a los tres días subió de Cesarea a Je-
rusalén; [2] y los príncipes de los sacerdotes y
los principales de los judíos le presentaron
acusación contra Pablo, e insistían [3] pidién-
dole como gracia contra él, que le hiciese ve-
nir a Jerusalén, mientras preparaban una em-
boscada para matarle en el camino. [4] Pero
Festo contestó que Pablo estaba custodiado
en Cesarea y que él mismo volvía allí en se-
guida. [5] «Los que tienen autoridad, pues, en-
tre vosotros — dijo —, bajen conmigo, y si
hay alguna culpa en este hombre que le
acusen».
[6] Habiéndose detenido entre ellos sólo de
ocho a diez días, bajó a Cesarea; y al día
siguiente, sentado en el tribunal, dio orden
de que Pablo fuese llevado. [7] Llegado éste, le
rodearon los judíos que habían bajado de Je-
rusalén, presentando contra él muchos y gra-
ves cargos, que no podían probar. [8] Alegando
Pablo en su defensa: «Ni contra la Ley de
los judíos, ni contra el templo, ni contra
César he cometido delito alguno». [9] Pero Fes-
to, deseando interesadamente complacer a los
judíos, se dirigió a Pablo y le dijo: «¿Quieres
subir a Jerusalén para ser juzgado allí de todo
esto en mi tribunal?». [10] Dijo Pablo: «Ante
el tribunal del César estoy, que es donde se
me debe juzgar. A los judíos no les he hecho
ningún agravio como bien sabes tú mismo.
[11] Si he cometido alguna injusticia o algo digno
de muerte, no rehuso morir; pero si no hay
verdad en lo que éstos me acusan, nadie pue-
de entregarme a ellos para hacerles merced.
Apelo al César». [12] Entonces Festo, después
de deliberar con su consejo, respondió: «Has
apelado al César; al César irás».

[22] *Félix... informándose mejor:* después de la defensa de Pablo, se persuadió el gobernador de que las acusaciones de los judíos no eran más que insidias de fanáticos, y que no había en Pablo ningún verdadero delito jurídico, como Lisias afirmaba en su carta (23, *29*); por esto prorroga el juicio hasta que el mismo Lisias esté presente.

[23] *a ninguno de los suyos:* además de la hermana y el sobrino (23, *16*), deben entenderse por *los suyos* también los discípulos que le habían seguido a Jerusalén (20, *4-5*), Aristarco, Timoteo, Trófimo (21, *29*) y, sobre todo, Lucas, a quien se debe la narración (20, *5*-21, *17*, cfr. 27, *1*), además de Felipe el diácono con sus hijas profetisas (21, *8-11*).

[24] *Drusila,* hija de Herodes Agripa (cfr. 12, *1, 23,* nota) y antes esposa de Azizo, rey de Emesa, de Siria, a quien Félix se la había quitado. Era también hermana de Agripa II y Berenice (25, *13,* nota), y murió con su hijo en una érupción del Vesubio en tiempo de Tito (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades,* XX, 7, *2*).

[25] *la justicia, la continencia y el juicio venidero:* Pablo, prisionero y apóstol, mira, evidentemente, a ganar para el bien las almas corrompidas de Félix y Drusila, que le escuchaban por vana curiosidad. Su palabra eficaz atemoriza al gobernador, quien con breves palabras despide al peligroso predicador.

[26] *Esperando también recibir dinero:* esta noticia de San Lucas sobre la venalidad del gobernador concuerda con las noticias de Flavio Josefo y de Tácito (23, *24,* nota).

[27] A *Félix* le sucede *Porcio Festo:* bien distinto de Félix, fue un procurador honrado, firme y trabajador (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades,* XX, 8, *9-11*). Fue elegido, probablemente, en el año 60 d. de C., lo que es un punto seguro para la cronología de San Pablo, que por tanto estuvo preso en Cesarea del 58 al 60 (v. *27*). — *dejó a Pablo en la prisión:* fue su última injusticia para aplacar a los judíos que, furiosos por sus extorsiones y por la feroz represión de un tumulto entonces acaecido, lo habían denunciado a Roma. Pero no le sirvió de nada y fue destituido (FLAVIO JOSEFO, *Guerra,* II, 13, 7).

[2] *le presentaron acusación:* apenas ha tomado Festo posesión de su cargo, cuando el odio de los judíos, implacable aun dos años después, comienza un nuevo asalto contra Pablo, volviendo a la antigua estratagema (23, *12-15*). — *los príncipes de los sacerdotes:* el sumo sacerdote que lo era entonces y los otros que habían cesado en el cargo, pero que tenían los mismos honores. Entonces ya no era sumo sacerdote Ananías (23, *2*) a quien Félix había depuesto, sino un tal Ismael (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades,* XX, 8, *8*).

[4] *Festo contestó:* habla según su rectitud (24, *27,* nota), cortés pero decidido.

[8] *ni contra César:* aleccionados los enemigos por el mal suceso de Tértulo (24, *5*), parece que a las antiguas acusaciones de orden religioso pretenden añadir la de tipo político. Repetían la estratagema usada ya contra Jesús ante Pilato *(Jn.,* 19, *12-16);* pero Festo no era Pilato, y aquella acusación viene precisamente a ser para Pablo (vv. *11-12*) su tabla de salvación.

[9] *¿Quieres subir a Jerusalén...?:* Festo desea mostrarse conciliador con los judíos y, al mismo tiempo, justo con Pablo: sabe que éste tiene derecho, si así lo quiere, a seguir en su tribunal (v. *10*), y respetando tal derecho le pregunta si «quiere» renunciar a él. Pablo no renuncia.

[10] *Ante el tribunal del César:* desde hacía dos años Pablo esperaba en Cesarea que la autoridad romana decidiera su causa, diferida siempre en gracia a los judíos. Después de tantas prórrogas comprende Pablo que por el camino que le proponen no encontrará más que insidias (vv. *2, 3*) y violencias, y hace el valiente gesto, al que tiene derecho por su ciudadanía romana, de apelar al *César,* esto es, al emperador en persona.

[12] *Has apelado al César:* la solemne fórmula jurídica, adoptada de acuerdo con los consejeros que, por él ele-

Pablo ante Agripa

[13] Pasados algunos días, el rey Agripa y
Berenice llegaron a Cesarea para saludar a
Festo. [14] Y como se entretuviesen allí bastan-
tes días, Festo informó al rey sobre el asunto
de Pablo, diciendo: «Hay aquí un hombre
que fue dejado preso por Félix, [15] al cual,
cuando estuve en Jerusalén, acusaron los
príncipes de los sacerdotes y los ancianos de
los judíos, demandando su condenación. [16] Yo
les contesté que no es costumbre entre los
romanos de entregar por vía de complacen-
cia a hombre alguno, sin que antes el acusado
tenga frente a sí a los acusadores y se le con-
ceda defenderse del delito de que se le in-
culpa. [17] Llegados, pues, aquí juntos sin nin-
guna dilación, al día siguiente, sentado en el
tribunal mandé traer al hombre. [18] Sus acu-
sadores, habiendo comparecido, no presen-
taron ninguna acusación de las maldades que
yo me sospechaba; [19] sólo tenían contra él
ciertas cuestiones acerca de su propia religión
y de un tal Jesús, muerto, que Pablo se em-
peña en que vive. [20] Estando yo perplejo so-
bre el modo de inquirir sobre estas cosas, le
propuse si quería ir a Jerusalén y ser juzgado
allí de ellas. [21] Mas como Pablo apeló, recla-
mando que su causa fuese reservada para la
decisión del Augusto, mandé que se le cus-
todie hasta que le remita al César». [22] Agripa
dijo a Festo: «Quisiera también yo oír a ese
hombre». «Mañana — dijo —, le oirás».

[23] Al día siguiente, viniendo Agripa y Be-
renice con gran fastuosidad, y entrando en la
sala de la audiencia, junto con los tribunos
y los personajes de más relieve de la ciudad,
por orden de Festo fue conducido Pablo. [24] Y
dijo Festo: «Rey Agripa y varones todos que
estáis aquí presentes con vosotros: veis a éste,
contra quien toda la multitud de los judíos
me instó, tanto en Jerusalén como aquí, di-
ciendo a voces que ya no debía vivir más.
[25] Pero yo he reconocido que no ha cometido
nada digno de muerte; mas habiendo él ape-
lado al Augusto, decidí enviarle a él. [26] Pero
no tengo cosa cierta que escribir al empera-
dor; por lo cual lo he presentado ante voso-
tros, y sobre todo ante ti, rey Agripa, a fin
de que, hecha la correspondiente averigua-
ción, tenga yo que poder escribir; [27] pues me
parece fuera de razón enviar un preso y no
informar acerca de las acusaciones formuladas
contra él».

Discurso de Pablo a Agripa

26 Agripa dijo a Pablo: «Se te permite ha-
blar en tu defensa». Entonces Pablo, exten-
dida la mano, comenzó así su defensa: [2] «Me
considero feliz, rey Agripa, de poder hoy de-
fenderme ante ti de todos los delitos de que
soy acusado por los judíos, [3] sobre todo por-
que tú conoces todo lo referente a los judíos,
tanto sus costumbres como sus cuestiones; por
lo cual te ruego que me escuches pacienteme-
nte.

[4] Mi vida, a partir de la juventud, por ha-
berla pasado desde el principio en mi nación
y en Jerusalén, la saben todos los judíos. [5] Y
saben que, desde mucho tiempo antes, si qui-
sieran dar testimonio, viví conforme a la secta
más estricta de nuestra religión, como fari-
seo. [6] Y ahora, por la esperanza en la pro-
mesa hecha por Dios a nuestros padres, estoy

gidos, asistían al procurador (DIÓN CASIO, 53, *14*), le abría a Pablo el camino para Roma. La Providencia, a través de los acontecimientos, le guiaba para el cumplimiento de sus antiguos deseos (19, *21*, nota).

[13] *el rey Agripa y Berenice:* este Agripa era hijo de Herodes Agripa, el que mató al apóstol Santiago (12, *2*). Cuando murió su padre (12, *23*), tenía diez y siete años y no reinó hasta nueve años después; bajo Claudio, primeramente, sobre Cálcide, pequeño principado cerca de Damasco, y más tarde sobre la tetrarquía de Filipo y Lisanias *(Lc.*, 3, *1)*; luego, en tiempo de Nerón, gobernó algunas otras ciudades de Galilea y Perea, y tuvo la superintendencia del templo de Jerusalén, pero sin reinar en Judea (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, XX, 1, *3*; 5, *2*; 7, *1*), de aquí su visita de acatamiento a Festo. Fue el último de los Herodes. *Berenice* era su hermana, lo mismo que Drusila (24, *24*).

[14] *informó al rey sobre el asunto de Pablo:* Festo, nuevo en el gobierno de Judea, y hombre recto, dudando (v. *20*) en dar un juicio de cosas no bien conocidas, procura informarse de Agripa, conocedor más experto de los asuntos judíos.

[19] *un tal Jesús, muerto:* Lucas no deja, según su costumbre (12, *14*, nota), de precisar el lado gracioso de las cosas, y hace observar cómo Festo, en su inexperiencia, esquematiza la tesis de San Pablo sobre la resurrección de Jesús.

[22] *Quisiera también yo oír:* el rey voluptuoso se siente acuciado, respecto del Apóstol, con la misma curiosidad que su abuelo Herodes Antipas, no menos corrompido (*Mt.*, 14, *3*), había alimentado a propósito de Jesús *(Lc.*, 23, *8)*. Pablo le habla hábilmente, en su discurso, de arrepentimiento y de penitencia (26, *18-20*), pero sin obtener de él sino una cortés ironía (26, *28*).

[24] *Y dijo Festo:* también estas palabras descubren la rectitud de su ánimo al juzgar a Pablo, y la noble preocupación de conocer mejor el asunto, para poder informar con precisión al emperador, que entonces era Nerón.

[26] *al emperador:* San Lucas escribe, con su acostumbrada exactitud: «al señor». Este título de adulación curialesca, rehusado por Augusto y por Tiberio, volvió a estar en uso desde Calígula en adelante (SUETONIO, *Aug.*, *53*; *Tiber.*, *27*; *Domit.*, *13*).

[1] *Agripa dijo a Pablo: «Se te permite...»:* Festo había cedido cortésmente a su regio huésped la presidencia de honor, con el derecho de conceder la palabra al reo. — *Pablo, extendida la mano:* era el gesto familiar de los oradores griegos y romanos para comenzar sus discursos.

[2-3] Este exordio es también conciliador, sobrio y sin adulación, como el del Areópago (17, *22*, *23*; *1.ª Cor.*, 9, *22*). — *rey Agripa:* el Señor le había dicho (9, *15*) que habría de «llevar su nombre ante las naciones y los reyes», lo mismo que ante los gentiles y a los hijos de Israel.

[4] *Mi vida:* después del exordio (vv. *2-3*) expone su defensa en tres puntos: 1.º (vv. *4-11*), su vida fue desde el principio la de un israelita convencido, y lleno, como los demás, de ardiente fe en las esperanzas mesiánicas y furioso contra los cristianos; 2.º (vv. *12-18*), Dios mismo, en Damasco, le convenció de que el Mesías es Jesús; 3.º (vv. *19-23*), los judíos quieren matarlo porque anuncia lo que habían predicho los profetas.

aquí procesado; [7] cuyo cumplimiento nuestras
doce tribus esperan alcanzar dando asiduamente culto a Dios, noche y día. Por esta
esperanza, pues, ¡oh rey! soy yo acusado por
los judíos.
[8] ¿Por qué entre vosotros se juzga increíble
que Dios resucite a los muertos? [9] Yo mismo,
es verdad, me creí con el deber de oponerme
al nombre de Jesús Nazareno; [10] y lo hice en
Jerusalén, y a muchos de los santos yo los
encerré en prisiones, con poder que para ello
tenía de los príncipes de los sacerdotes; y
cuando eran ajusticiados, yo daba mi voto;
[11] y recorriendo todas las sinagogas repetidas
veces, a fuerza de castigos, les forzaba a blasfemar; y enfureciéndome más y más contra
ellos, les perseguía aun en las ciudades extranjeras. [12] Para esto iba yo a Damasco, con
poder y autorización de los príncipes de los
sacerdotes; [13] y, al mediodía, yendo yo mi
camino, vi, ¡oh rey!, una luz del cielo, más brillante que el sol, que con sus fulgores nos envolvía a mí y a los que me acompañaban.
[14] Caídos todos en tierra oí una voz que me
decía en lengua hebrea: «Saulo, Saulo, ¿por
qué me persigues? Duro es para ti dar coces
contra el aguijón». [15] Yo dije: «¿Quién eres,
Señor?». El Señor me dijo: «Yo soy Jesús, a
quien tú persigues. [16] Mas levántate y ponte
en pie; pues para esto me he manifestado a
ti, para hacerte ministro y testigo de lo que
has visto y de lo que verás en futuras apariciones. [17] Te protegeré de tu pueblo y de los
gentiles a los cuales yo te envío, [18] para
abrirles los ojos, para que se conviertan de
las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás
a Dios, y reciban así la remisión de los pecados y la herencia entre los santificados por la
fe en mí.
[19] Por lo cual, rey Agripa, no fui desobediente a la celeste visión, [20] sino que a los de
Damasco primeramente y a los de Jerusalén
y por todo el país de la Judea, y a los gentiles
comencé a anunciar que se arrepintiesen y convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de
penitencia. [21] Por estas cosas, los judíos, habiéndome prendido, mientras yo estaba en el
templo, trataban de matarme. [22] Pero gracias
al auxilio de Dios, me mantengo hasta este
día, dando testimonio a pequeños y a grandes y no enseñando otra cosa que lo que los
profetas y Moisés mismo dijeron que había
de suceder: [23] que el Mesías estaría sujeto a
padecimientos; que resucitado el primero de
entre los muertos, había de anunciar la luz,
así a este pueblo y a los gentiles».
[24] Mientras estaba él diciendo esto en su
defensa, Festo, a grandes voces, dijo: «Tú deliras, Pablo; las muchas letras te llevan al
delirio».
[25] Y Pablo: «Yo no deliro», dijo, «nobilísimo Festo; lo que digo son palabras de verdad
y de sano juicio. [26] Que bien entiende de estas cosas el rey, ante quien puedo hablar con
franca osadía; persuadido de que nada de esto
se le oculta, dado que no se ha hecho esto en
un rincón. [27] ¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Ya sé que crees». [28] Agripa dijo a Pablo: «Por poco me persuades a que me haga
cristiano». [29] Y Pablo: «¡Pluguiera a Dios que,
sea por poco, sea por mucho, no sólo tú, sino
también todos cuantos me escuchan hoy, viniesen a ser tales como yo mismo soy, a excepción de estas cadenas!». [30] Levantáronse el
rey y el gobernador, Berenice y los que con
ellos estaban sentados; [31] y retirándose hablaban unos con otros, diciendo: «Nada absolutamente ha cometido ese hombre que
merezca la muerte o la prisión». [32] Agripa
dijo a Festo: «Podía ese hombre haber sido
puesto en libertad si no hubiera apelado al
César».

[8] *se juzga increíble:* el punto central de la lucha de los judíos contra Pablo era la negación del Mesías muerto y resucitado (25, *19*). Lo recuerda aquí Pablo para poner de relieve el fundamento de su defensa.

[10] *de los santos:* esto es, de los fieles discípulos de Cristo (9, *14*, nota). Este comienzo de lenguaje cristiano en la refutación de los enemigos es, en Pablo, una plena afirmación de la inocencia de aquellos a quienes entonces perseguía y ahora ensalza y defiende. — *yo daba mi voto:* esto es, cooperaba libremente.

[12] *iba yo a Damasco:* después de los relatos ya hechos de la aparición de Damasco, el primero por Lucas (9, *3-19*), el segundo por el mismo Pablo (22, *6-16*), tenemos aquí un tercero (vv. *12-19*), con algún pormenor más (cfr. 9, *3-6, 7*, notas) y alguna abreviación (vv. *16-18*).

[14] *dar coces contra el aguijón:* locución proverbial, que significa oponerse a una fuerza mayor con mayor pérdida y más grave daño. Aquí es una advertencia a no resistir a la gracia divina.

[16] *levántate y ponte en pie:* desde este v. *16* al *19* el Apóstol compendia su relato, uniendo a las palabras que le dijo Jesús en la aparición las que le dijo más tarde por medio de Ananías (cfr. 9, *6-19*). — Acerca de las ulteriores *apariciones* y revelaciones prometidas por Jesús cfr. 18, *9*; 23, *11*; *2.ª Cor.*, 12, *2*.

[18] *para abrirles los ojos:* San Pablo toma ocasión de su relato para procurar mover a nuevos sentimientos a los presentes, e insiste con evidente intención (vv. *18-20*) en el tema de la conversión a la penitencia, de *Satanás a Dios*. Este ha sido el objeto de todo su apostolado, al cual alude, en Damasco (9, *20-22*), en Jerusalén (9, *28-29*), en Judea y entre los gentiles (13-20).

[22] *a pequeños y a grandes:* también esta frase descubre las perspectivas apostólicas de Pablo.

[24] *Festo, a grandes voces, dijo:* Festo comienza a temer que sus reales huéspedes sientan fastidio por el sermón, e interrumpe con palabras propias de quien no comprende el lenguaje de Pablo, nuevo y extraño para él.

[26] *bien entiende de estas cosas el rey:* hábilmente toma Pablo ocasión de la interrupción de Festo para dirigirse al mismo rey.

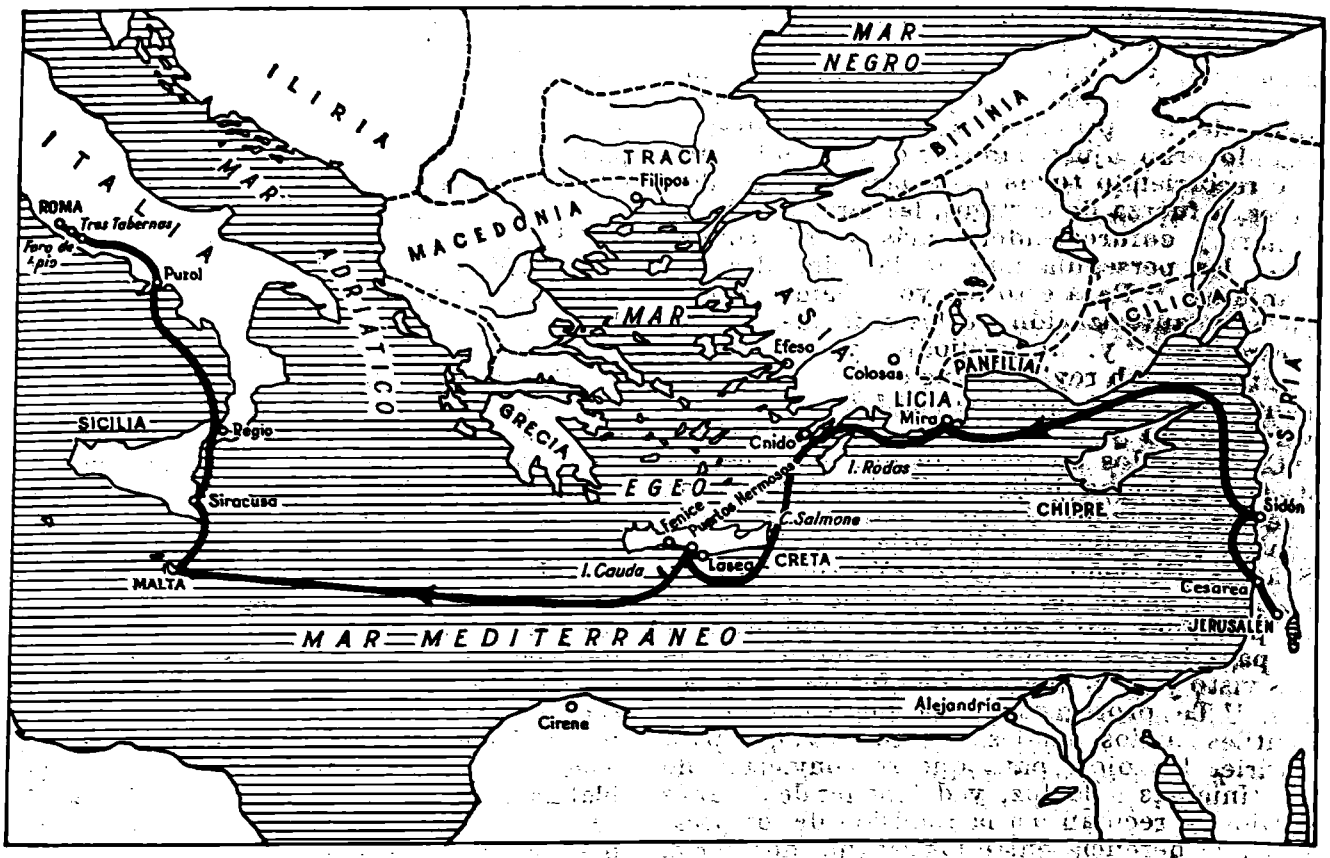
[28] *Por poco me persuades:* respuesta cortés y ambigua. Muestra el propósito de evadirse, con un chiste, de esta embarazosa situación.

[29] *¡Pluguiera a Dios... estas cadenas!:* palabras de caridad, de celo y de cortesía, que nos dan el vivo retrato moral del Apóstol.

[32] *haber sido puesto en libertad:* pero la apelación al César había transferido al preso de la autoridad del tribunal de Festo a la imperial.

Pablo en viaje a Italia

27 Cuando se hubo decidido que emprendiésemos la navegación a Italia, encomendaron la custodia de Pablo y de algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la cohorte Augusta. [2] Y subidos a una nave adramitena que iba a emprender el viaje hacia los puertos de Asia, nos hicimos a la vela, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica. [3] Al día siguiente arribamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que se dirigiese a sus amigos y fuese atendido por ellos. [4] De allí, levadas anclas, navegamos al abrigo de Chipre, por ser contrarios los vientos; [5] y hecha la travesía por alta mar, a lo largo de Cilicia y Panfilia, llegamos a Mira de Licia. [6] Encontrando allí el centurión una nave alejandrina que se dirigía a Italia, nos hizo trasladar a ella. [7] Después de haber



Viaje de la cautividad.

[1] *que emprendiésemos la navegación:* San Lucas vuelve a hablar de nuevo en primera persona del plural. Es la cuarta y última de las «secciones del nosotros», y otro de los casos en que se pone de manifiesto que Lucas participa en las actividades de Pablo más allá de estas secciones del «nosotros». Pareciendo que había desaparecido desde 21, *18* en adelante, en realidad estaba siempre más o menos en íntima colaboración con el Apóstol, — *cohorte Augusta:* Lucas ha hablado en otra parte (10, *1*) de una «cohorte Itálica», de guarnición en Cesarea. De esta otra «cohorte Augusta», compuesta de caballeros, llamados por eso augustanos, hay indicios en Tácito (*Anales*, 14, 15) y Seutonio (*Ner.*, 25). Parece que a estos caballeros (DIÓN CASIO, 55, *34*), se les encomendaban especiales misiones de confianza. Este *Julio*, por lo demás desconocido, había tenido tal vez algún encargo o misión en Oriente, quizá de dar escolta de honor a Festo (25, *1*) y, cumplido su cometido, volvía a Italia. Festo le confió *la custodia de Pablo y de algunos otros presos* en su viaje a Roma.

[2] *adramitena:* de Adramitio, en Misia (16, *7*) frente a la isla de Lesbos. Volviendo allí de donde venía, la *nave* debía costear el *Asia* Menor, y era fácil encontrar en alguno de aquellos *puertos* una nave que fuese a Italia. — Sobre *Aristarco* véase 19, *29*, nota.

[3] *a Sidón:* poco más arriba de Tiro (21, *3*, nota), en Fenicia (11, *19*); había surgido allí una de las primeras iglesias helenistas, donde Pablo encuentra generosa acogida.

[4-5] *al abrigo de Chipre:* la nave podía hacer la travesía más directa entre la Fenicia y la Licia en Asia Menor, inversa de la que hizo Pablo en el tercer viaje (21, *1-3*), pero el viento les obliga a doblar hacia el norte, y por el estrecho, entre Chipre y la Cilicia y Panfilia (9, *11*; 11, *19*; 13, *13*), llegan a *Mira*, el primero de los dos puertos de la Licia (21, *2*).

[7-8] *frente a Cnido:* pequeña ciudad, célebre por un templo de Venus, sobre un promontorio frente a las islas de Cos y de Rodas. Aquí la nave se ve obligada por los vientos a desviar su ruta de oeste a sur, hacia la conocida isla de *Creta*, la cual terminaba por el este con el promontorio de Salmona. Buscando defensa del viento, doblan el cabo, y se refugian atracando en un puerto a la mitad de la costa meridional de la isla. — *Puertos Hermosos* y *Lasea:* dos lugares desconocidos de los antiguos geógrafos, y hoy de dudosa identificación.

navegado lentamente durante bastantes días, llegamos con dificultad frente a Cnido, y no siéndonos propicio el viento, navegamos al abrigo de Creta junto a Salmone; [8] y costeándola penosamente, llegamos a un lugar llamado Puertos Hermosos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

[9] Transcurrido bastante tiempo y siendo peligrosa la navegación, por haber pasado ya el día del gran ayuno, les advirtió Pablo, [10] diciéndoles: «Amigos, veo que la navegación va a ser con atropello y mucho daño; no sólo para la carga de la nave, sino también para nuestras personas». [11] Pero el centurión dio más crédito al piloto y al patrón de la nave que no a lo que Pablo decía. [12] Y por ser el puerto poco a propósito para invernar, la mayor parte fue de parecer que se zarpase de allí, para ver si podían alcanzar Fenice e invernar allí, por ser un puerto de Creta que mira al ábrego y al cauro.

[13] Se levantó entre tanto un ligero austro, y creyendo que podrían realizar su proyecto, levando anclas, fueron costeando más de cerca la isla. [14] Mas de pronto se desencadenó contra ella el viento huracanado llamado euroaquilón, [15] que arrastraba la nave, y no pudiendo hacer frente al viento, abandonada toda resistencia, íbamos a la deriva. [16] Parando a sotavento de una pequeña isla llamada Cauda, a duras penas pudimos coger el esquife. [17] Subido este a bordo, se valieron de cables para ceñir el casco de la nave; y temiendo ir a dar contra la Sirte, amainando las velas, se dejaron ir a la deriva. [18] Al día siguiente, fuertemente sacudidos por el temporal, se fueron alejando; [19] y al tercer día con sus propias manos echaron al mar los aparejos de la nave. [20] En varios días no se dejaron ver ni el sol ni las estrellas, y pesando sobre nosotros con fuerza la tempestad, estaba ya perdida toda esperanza de salvación.

[21] Como hacía mucho tiempo que no se comía, se alzó Pablo en medio de ellos y dijo: «Hubiera sido mejor ciertamente, oh varones, haberme escuchado y no lanzarnos al mar desde Creta, y evitar este peligro y este daño. [22] Pero ahora os recomiendo que tengáis buen ánimo, pues ninguno de vosotros perecerá, sino sólo la nave. [23] Porque se me apareció esta noche un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, [24] diciéndome: «No temas, Pablo: tienes que comparecer ante el César; y mira, Dios te ha hecho gracia de todos los que navegan contigo». [25] Por lo cual tened buen ánimo, hombres; porque tengo fe en Dios de que será así como se me ha dicho. [26] Pero hemos de ir a dar en una isla».

[27] Al llegar a la decimocuarta noche que éramos llevados sin rumbo fijo por el Adriático, hacia la medianoche sospecharon los marineros que se hallaban cerca de tierra. [28] Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; a corta distancia de allí, sondeando de nuevo, hallaron quince brazas. [29] Ante el temor de dar entre escollos, echando desde popa cuatro áncoras, esperaban con ansia que se hiciese de día. [30] Los marineros, tratando escapar de

[9] *el día del gran ayuno:* el ayuno por excelencia, el solemne «kippur» de los hebreos *(Lev., 16, 25-31)*, que caía el 10 del mes de Tisri, a fines de septiembre, después del equinoccio de otoño. Desde ese tiempo, a causa de las tempestades, por la construcción de las naves de entonces y la falta de la brújula, entre el mal tiempo y las noches largas, la navegación quedaba suspendida hasta la primavera. — *les advirtió:* no era sólo una sugerencia de su experiencia *(2.ª Cor., 11, 25, 26)*, sino más también un aviso de inspiración sobrenatural y profética, un anticipo de la visión siguiente *(21-26)*.

[11] *dio más crédito al piloto:* el interés mal entendido y la prudencia prevalecen por ahora sobre la sabiduría humana y divina del Apóstol, lo que tendrán que lamentar más tarde (vv. *18-21, 33*).

[12] *Fenice:* puerto en la parte sudoeste de la isla, del que hablan también Estrabón (10, 4, 3) y Tolomeo (3, 15, 3). Parece que se conserva su nombre en la ciudad de Finikia, junto a la bahía ahora llamada de Plaka. — *al ábrego y al cauro:* vientos que soplaban respectivamente del sudoeste y del noroeste.

[13] *austro:* viento del sur, que favorecía el rumbo deseado. — *más de cerca:* en griego «asson», que en la Vulgata está tomado como nombre propio.

[14] *euroaquilón:* este remolino, resultante de la coincidencia de dos vientos diferentes, el primero del este y el segundo del nordeste, era el terror de quienes viajaban por aquellos mares. Plinio (*Hist. Nat.*, 2, 49) lo llama la «principal peste de los navegantes».

[16] *Cauda:* pequeña isla a corta distancia de la otra mayor de Creta, a la altura de Fenice (v. *12*); los griegos la llaman ahora Gaudos, distinta de la homónima en el grupo de Malta. — *coger el esquife:* era arrastrado detrás de la nave, a remolque como se solía hacer; pero, agitado por la tempestad, amenazaba abrirse y dañar, chocando, a la nave. Por esto lo izan.

[17] *para ceñir el casco de la nave* con cuerdas pasadas por debajo de la quilla y atadas por encima de la cubierta. Era el procedimiento que se usaba en aquellos casos (VITRUVIO, 10, 15, 6). — *ir a dar contra la Sirte:* la dirección del viento los llevaba hacia los bancos movedizos de arena, alrededor de la costa de la Cirenaica, llamada «la Sirte mayor» (la menor estaba bastante más lejos), sumamente peligrosos (FLAVIO JOSEFO, *Guerra*, II, 16, *4*; SALUSTIO, *Yug.*, 78; SILIO ITALICO, *Pún.*, 3, *320*). Para disminuir la velocidad, amainan *las velas*, confiándose al acaso.

[19] *echaron al mar los aparejos:* así se verificaba el daño predicho por Pablo (v. *10*), al que no habían querido creer (v. *11*).

[21] *no se comía:* por la negra desesperación. Pablo, para levantar los ánimos abatidos, recuerda, primero, delicadamente el error cometido al no querer escucharle (v. *21*); da cuenta luego de la revelación divina recibida aquella noche por un ángel; y, finalmente, exhorta a que sigan su ejemplo (vv. *25-26*).

[27] *sin rumbo fijo por el Adriático:* con este nombre se entendía todo el mar comprendido entre Italia, África, Creta y Grecia (TOLOMEO, III, 15, *1*; PAUSANIAS, V, 25, *3*; OVIDIO, *Trist.*, I, 11, *4*). Flavio Josefo naufragó en los mismos parajes «del Adriático», si es verdad lo que cuenta (*Vida* 3).

[29] *cuatro áncoras:* se suplía su poco peso y fuerza multiplicando su número.

[30-32] *tratando escapar:* por tercera vez (cfr. vv. *10, 22, 25*). Pablo interviene como salvador descubriendo los planes de los marineros egoístas, que por salvarse a sí mismos ponían en peligro la vida de todos. En aquella apurada situación, con la tormenta que cada vez se enfurecía más (v. *41*), las difíciles operaciones de salvamento no podían realizarse sin el trabajo de los expertos. Pablo estaba cierto de la promesa divina (vv. *23, 24*); pero no hay que «tentar a Dios» (cfr. *Mt.*, 4, *6-7*; *Lc.*, 4, *9-12*) descuidando las cautelas y medios humanos.

la nave, arriaron el esquife al agua con el pretexto de que iban a tender desde proa los cables de las áncoras. [31] Pablo advirtió al centurión y a los soldados: «Si estos no se quedan en la nave, vosotros no podréis salvaros». [32] Entonces cortaron los soldados las cuerdas del esquife y lo dejaron caer.

[33] Mientras llegaba el día, Pablo exhortó a todos a tomar alimento, diciendo: «Hoy es el decimocuarto día que, en continua expectación, estáis ayunos, sin haber tomado nada. [34] Por lo cual os aconsejo que toméis alimento, porque esto importa para que lleguéis a salvo; de ninguno de vosotros perecerá un cabello de la cabeza». [35] Dicho esto, y tomando pan, hizo gracias a Dios a vista de todos, y partiéndolo comenzó a comer. [36] Recobrando todos el ánimo, tomaron también alimento. [37] Éramos los que estábamos en la nave doscientas setenta y seis personas. [38] Cuando estuvieron satisfechos, aligeraron la nave echando el trigo al mar.

[39] Llegado el día, no podían reconocer qué tierra era; sólo vieron una ensenada que tenía playa, y hacia la cual se propusieron empujar la nave como pudiesen. [40] Soltando las anclas, las dejaban caer en el mar, aflojando al mismo tiempo las ataduras de los timones; e izado el artimón, empujados por la brisa, se dirigieron a la playa. [41] Pero toparon con un saliente que tenía por ambos lados el mar, y encalló la nave; e hincada la proa en la arena, quedó inmóvil, mientras la popa se desvencijaba por la violencia de las olas. [42] Los soldados propusieron matar a los presos, para que ninguno escapase a nado. [43] Pero el centurión queriendo salvar a Pablo, se opuso a su plan, y dio orden de que los que supiesen nadar se echasen los primeros al mar y saliesen a tierra, [44] y que los demás se valiesen o bien de tablas o bien de despojos de la nave. Y así se logró que todos llegasen salvos a tierra.

Pablo en Malta

28 Puestos en salvo, supimos entonces que la isla se llamaba Malta. [2] Los bárbaros nos acogieron con una humanidad no común; porque habiendo encendido una hoguera, nos reanimaron a todos, pues llovía torrencialmente y hacía frío. [3] Recogió Pablo un montón de ramaje y al echarlo a la hoguera, una víbora, que salió huyendo del calor, le mordió en la mano. [4] Cuando vieron los bárbaros el reptil colgando de su mano, se decían unos a otros: «Seguramente que éste es un homicida, a quien, salido a salvo del mar, la Justicia no le consiente vivir». [5] Pero Pablo, sacudió el reptil sobre el fuego y no le vino mal alguno. [6] Ellos aguardaban que se hincharía o que se caería de repente muerto. Pero como estuviesen largo rato aguardando y viesen que nada extraño le pasaba, cambiando de parecer, comenzaron a decir que era un dios.

[7] En los contornos de aquel lugar tenía una posesión el gobernador de la isla, llamado Publio, el cual nos acogió amablemente y nos hospedó por tres días. [8] El padre de Publio se hallaba en cama, aquejado de fiebre y disentería. Pablo, entrando a verle, haciendo oración e imponiéndole las manos, le sanó. [9] Ante este suceso, también los demás de la isla que tenían alguna enfermedad venían y

[33-36] *Pablo exhortó a todos a tomar alimento:* lo peor en aquella situación consistía en el abatimiento moral y físico de todos, que les quitaba hasta el apetito. Pablo los reanima con el ejemplo y la palabra.

[35] *tomando pan, hizo gracias a Dios:* no parece que en este caso se tratase de la Eucaristía (2, *42*, nota). Era sólo la piadosa costumbre ceremonial de todo buen israelita; cfr. *Mt.*, 14, *19; Mc.*, 6, *41;* 8, *6; Lc.*, 24, *30*, nota.

[36] *echando el trigo:* por segunda vez se cumplía la predicción del Apóstol (v. *10*).

[39] *una ensenada:* aún ahora se llama «cala de San Pablo» una pequeña bahía al noroeste de La Valeta (Malta) y responde admirablemente a todas las circunstancias de nuestro relato.

[40] *izado el artimón:* la vela mayor, en general a popa de la nave, a veces a proa, principal medio de propulsión y dirección.

[41] *hincada la proa... quedó inmóvil:* se había clavado en la arena, en seco, según el término marinero, y, por tanto, estaba inmóvil, mientras que la furia del mar comenzaba a desvencijar la popa que estaba todavía en el agua.

[42-44] *Los soldados propusieron:* temían las penas establecidas para los soldados que dejasen huir a los detenidos (12, *19;* 16, *27*). La benevolencia del centurión evitó con energía este último riesgo del viaje, los «peligros del mar» que ya había experimentado el Apóstol en otras ocasiones *(2.ª Cor.*, 11, *25, 26)*. De este modo Pablo salvó también a los demás.

[1] *Malta*, en griego «Melitê», que era también el nombre de la actual isla de Meleda, en medio del Adriático. Pero las distancias, la dirección de los vientos (27, *14-17*) y el rumbo seguido para Siracusa y Reggio (vv. *12-13*) prueban que aquí se trata de Malta.

[2] *Los bárbaros:* los griegos y los latinos llamaban así a los pueblos de otra lengua y raza. Los malteses, de origen púnico, o sea fenicio, como prueban también recientes excavaciones, hablaban y hablan aún un dialecto mezcla de remanentes elementos fenicios y de más recientes aportaciones del árabe.

[3] *un montón de ramaje:* propiamente el término de San Lucas indica la retama espinosa (TEOFRASTO, Hist. plant., 1, *4*) aún hoy no rara en la isla.

[4] *la Justicia:* los naturales de la isla creían en los dioses (cfr. v. *6*). Entre éstos la mitología griega y latina ponía a la «dike», como la llama San Lucas, o Némesis, personificación de la justicia divina.

[6] *cambiando de parecer..., que era un dios:* primero Pablo es tomado por un asesino, después por una divinidad. Es el caso inverso de lo ocurrido en Listra (14, *10-12, 18, 19*), primero adorado y después apedreado.

[7] *el gobernador de la isla:* San Lucas lo designa con el nombre característico de «protos» o primero. Era la denominación oficial, comprobada por dos inscripciones, una griega, la otra latina, descubiertas a distancia de un siglo (1647-1747) en las excavaciones de la isla en Città Vecchia. La arqueología es siempre favorable a Lucas.

[8] *de fiebre y disentería:* nótese la diagnosis precisa hecha por Lucas médico (cfr. *Lc.*, 4, *38*).

[9] *eran curados:* se renuevan las escenas prodigiosas de Éfeso (19, *11, 12*) con el consiguiente agradecimiento por parte del pueblo, lo que redundó en provecho de todos los compañeros del Apóstol en aquella navegación llena de tantas peripecias (v. *10*).

eran curados. [10] Tuvieron con nosotros toda
suerte de consideraciones, y al partir, nos
proveyeron de todo lo necesario.

Pablo en Roma

[11] Pasados tres meses, embarcamos en una
nave alejandrina que había invernado en la
isla y llevaba las enseñas de los Dioscuros.
[12] Arribados a Siracusa, permanecimos allí tres
días, [13] desde donde, costeando, llegamos a
Regio. Y un día después, soplando el viento
sur, en dos días llegamos a Puzol; [14] donde
encontramos hermanos que nos rogaron permanecer con ellos siete días. Y así nos dirigimos a Roma. [15] Desde allí los hermanos,
al tener noticias de nosotros, vinieron a nuestro encuentro hasta el Foro de Apio y Tres
Tabernas; al verlos Pablo, dando gracias a
Dios, cobró ánimo.
[16] Cuando entramos en Roma, permitieron
a Pablo vivir en casa particular con un soldado que le custodiase.
[17] Al cabo de tres días, convocó a los que
eran principales entre los judíos; y una vez
reunidos, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber
hecho nada contra el pueblo ni contra las
costumbres patrias, preso en Jerusalén, fui
entregado en manos de los romanos. [18] Éstos,
habiéndome interrogado, querían ponerme en
libertad, por no hallar en mí causa alguna de
muerte; [19] mas, oponiéndose a ello los judíos,
me vi forzado a apelar al César, no para acusar de nada a mi nación. [20] Por esto, pues,
he querido veros y hablaros, pues por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena».
[21] Ellos le dijeron: «Nosotros ninguna carta
hemos recibido de la Judea acerca de ti, ni
ha venido ninguno de los hermanos que nos
haya referido o hablado nada malo de ti.
[22] Desearíamos oír de ti lo que piensas; porque acerca de esta secta sabemos que en todas
partes se la contradice».
[23] Le fijaron día y vinieron a él, a su alojamiento, en mayor número, a los que expuso
desde la mañana hasta la tarde el reino de
Dios, dando testimonio y esforzándose por
persuadirles acerca de Jesús, así por la ley de
Moisés como por los Profetas. [24] Unos se convencieron de la verdad de lo que decía, otros
permanecieron incrédulos. [25] Y estando en desacuerdo entre ellos, se separaron, mientras
Pablo les decía estás palabras: «Con razón el
Espíritu Santo habló por boca del profeta
Isaías a vuestros Padres, [26] diciendo:

Ve a este pueblo, y dile:
con los oídos oiréis, pero no entenderéis,
y mirando, miraréis pero no veréis.
[27] Porque se embotó el corazón de este pueblo,
y sus oídos se han vuelto torpes para oír,
y sus ojos se han cerrado:
para que no vean con sus ojos,
ni oigan con sus oídos,
ni con su corazón entiendan,
y se conviertan y los sane.

[28] Tened, pues, entendido que a los gentiles ha sido ya enviada esta salvación de Dios:
ellos sí oirán».

[11] *Transcurridos tres meses:* pasados los peligros invernales de la navegación (27, *9*, nota). Calculados los retrasos por causas de los vientos y las paradas en Creta, y los quince días (27, *33*) del naufragio, parece que habían desembarcado en Malta en noviembre, y ahora estarían en marzo. — *las enseñas de los Dioscuros:* Cástor y Pólux, hijos de Júpiter y de Leda, eran considerados como especiales númenes protectores de los navegantes (HORACIO, *Odas*, I, 3, *2;* 12, *25-32*). Las naves llevaban pintadas o esculpidas en la popa estas enseñas de dioses tutelares (VIRGILIO, *Eneida*, X, 209-212; PERSIO, 6, *30*).

[13] *llegamos a Puzol:* era uno de los puertos más frecuentados (PLINIO, Hist. Nat., 36, 14), escala ordinaria para las naves alejandrinas, que tenían el privilegio de entrar en él a velas desplegadas como proveedoras de trigo para Roma (SÉNECA, *Epist.*, 77). Floreciente por el comercio, tenía una numerosa colonia de hebreos (FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades*, XVII, 12, *1*) de los cuales salió probablemente la comunidad cristiana que hizo tan fraternal acogida a Pablo (cfr. 24, *23;* 27, *3*).

[15] El *Foro de Apio* estaba a unas cuarenta millas de Roma, y *Tres Tabernas* a unas treinta. — *cobró ánimo:* ante aquellas demostraciones de fe y de caridad, Pablo se reanimó, después de las contrariedades pasadas, y las tomó como indicio y promesa de un fructuoso apostolado en Italia.

[16] *Cuando entramos en Roma:* hacía dieciséis años o poco más que Pablo había comenzado su apostolado (13, *2*) lleno de empresas y sufrimientos. Los coronaba ahora alcanzando, al término de sus deseos (19, *21*, nota), Roma, frente a Nerón (25, *12*, nota). Era el año 61 d. de C. — *en casa particular con un soldado:* la llamada «custodia libera» consentía al preso estar en su propia casa, pero libre para ir a donde quisiese, aunque siempre atado con una cadena por su brazo derecho al izquierdo de su guardián. Por el frecuente cambio de soldados, Pablo podrá evangelizar a muchos pretorianos (*Fil.*, 1, *12, 13*). Entre las dos frases precedentes algún códice añade: «el centurión entregó los prisioneros al prefecto del pretorio». Era superfluo decirlo; es ésta una de las adiciones de la recensión occidental (cfr. Introd.).

[17] *convocó:* después de solos tres días de descanso, comienza Pablo su apostolado habitual: mensaje a los judíos (vv. *17-23*); disensiones entre éstos (vv. *23-27*); y, finalmente, mensaje a los gentiles (v. *28*). — *sin haber hecho nada... fui entregado:* Pablo se calla, con habilidad y delicadeza de alma para con sus connacionales (*Rom.*, 9, *1-5*), todas las enormidades que le habían hecho los judíos, notando sólo que las autoridades romanas, reconocida su inocencia, querían darle la libertad (vv. *17-19*); sólo por su defensa, no por hacerse acusador de Israel, ha tenido que apelar a César (v. *19*).

[20] *por la esperanza de Israel:* cfr. 23, *6*, nota; 24, *15-21;* 26, *6-7*.

[21] *ninguna carta... ninguno de los hermanos:* quizá se habían retrasado por las mismas causas que habían trastornado el viaje de Pablo.

[23] *a su alojamiento:* o sea, como se dice después en el v. *30*, en una casa alquilada. — *testimonio* de *Moisés* y *los Profetas:* esta era la acostumbrada sinopsis de la catequesis dirigida a los judíos, como se ve por los discursos de Pedro (2, *16-36;* 3, *13-26;* 4, *11, 12*); de Esteban (7, *20-37*) y del mismo Pablo (13, *22-37;* 27, *22, 23*).

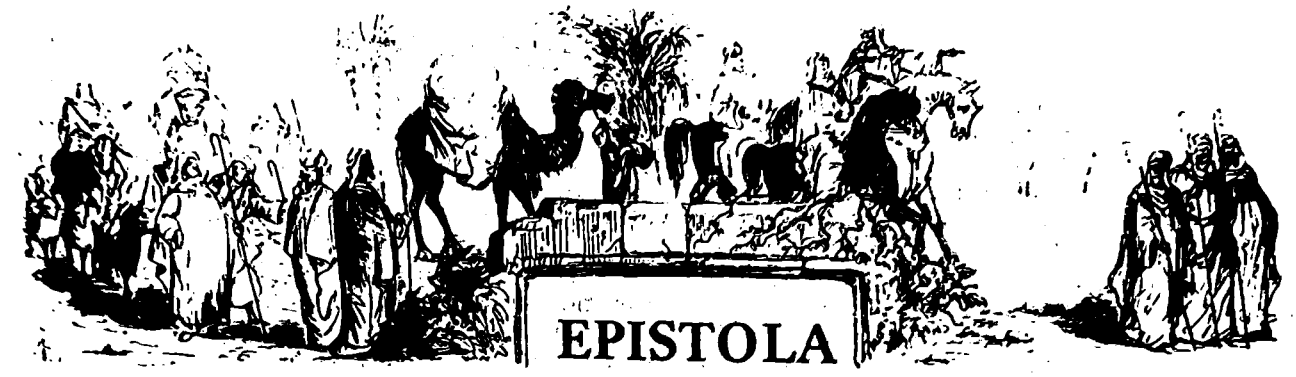
[25] *por boca del profeta Isaías:* la cita está tomada casi a la letra de los LXX (*Is.*, 6, *9*). La reprensión de Isaías había sido ya aplicada del mismo modo por el mismo Jesús (*Mt.*, 13, *14; Mc.*, 4, *12; Lc.*, 8, *10*).

[28] Cfr. 13, *46*. Después de este v. el texto occidental añade (y cuenta en las antiguas versiones como v. *29*): «Dichas por él estas palabras, se fueron los judíos

30 Permaneció Pablo dos años enteros en
una casa que se había alquilado, donde reci-
bía a todos los que acudían a él, 31 predican-
do el reino de Dios y enseñando con toda
libertad lo concerniente al Señor Jesucristo,
sin que nadie se lo impidiese.

disputando entre sí». Es una repetición de los vv. *24, 25.*

30-31 *Permaneció Pablo dos años:* San Lucas compendia en esta frase y en las pocas que siguen los dos años de trabajo apostólico de San Pablo en Roma, y termina de repente el libro sin decir nada de cómo se desenvolvió y se concluyó la causa. Esto prueba que el libro se terminó antes de que acabase la primera cautividad de Pablo, que se prolongó mucho, tal vez por buscar testimonios en el lejano Oriente por los enredos de los perseguidores judíos o por las complicaciones burocráticas. Los datos que nos suministran las últimas cartas de San Pablo *(Col. 2.ª Tim.)*, los escritos de San Clemente Romano *(Cart. a los Corint.*, 5) y una indicación del fragmento muratoriano, prueban que, libre de la prisión, Pablo estuvo evangelizando en España y, a continuación, fue a visitar de nuevo las iglesias de Oriente, antes de volver a Roma para la segunda prisión y la muerte, acaecida, probablemente, en el año 67.



EPISTOLA PRIMERA A LOS TESALONICENSES

1 Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia
de los tesalonicenses en Dios Padre y en el
Señor Jesucristo: gracia a vosotros y paz.

Congratulaciones

2 Damos gracias a Dios en todo tiempo por
todos vosotros, acordándonos de vosotros en
nuestras oraciones; 3 pues recordamos con-
tinuamente la actividad de vuestra fe, el
trabajo de vuestra caridad y el tesón de
vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo,
en presencia de nuestro Dios y Padre. 4 Por-
que sabemos, hermanos amados de Dios, vues-
tra elección; 5 sabemos que nuestra predica-
ción del Evangelio entre vosotros no fue de
palabra solamente, sino también en poder y
con la virtud del Espíritu Santo y con plena
convicción; bien sabéis cuales fuimos entre
vosotros por vuestro bien.
6 Y vosotros os hicisteis imitadores nues-
tros y del Señor, acogiendo la palabra de
Jesucristo, en medio de mucha tribulación,
con el gozo que os infundió el Espíritu Santo,
7 hasta venir a ser dechado para todos los
fieles de Macedonia y de Acaya. 8 Y así, par-
tiendo de vosotros, la palabra de Dios no
sólo se ha difundido en Macedonia y en Acaya,
sino que en todo lugar se ha divulgado vues-
tra fe en Dios, por lo cual no es necesario
que hablemos de ella. 9 Pues ellos mismos
refieren la entrada que tuvimos a vosotros y
cómo os convertisteis de los ídolos a Dios
para servir al Dios vivo y verdadero, 10 y
esperar de los cielos a su Hijo, a quien resu-
citó de entre los muertos, Jesús, quien nos
salva de la ira venidera.

Ministerio apostólico de Pablo en Tesalónica

2 Bien sabéis, hermanos, que nuestra en-
trada a vosotros no fue estéril, 2 sino que mal-
tratados y ultrajados, como sabéis, en Fili-
pos, confiados en nuestro Dios, os anunciamos
la buena nueva de Dios en medio de mucha
contradicción. 3 Nuestra predicación no pro-
cede de error, ni de torpe concupiscencia, ni
de engaño; 4 sino, según fuimos juzgados por
Dios dignos de que se nos confiase el Evan-
gelio, así lo predicamos, no como quien busca
complacer a los hombres, sino a Dios, que
sondea nuestros corazones.
5 Nuestra palabra nunca estuvo inspirada
en la adulación (vosotros lo sabéis), ni en la
codicia (Dios es testigo), 6 ni buscamos la
gloria de los hombres, ni la de vosotros, ni
de otros, 7 aun pudiendo presentarnos con
autoridad, como Apóstoles de Cristo. Antes
bien nos hicimos pequeñuelos en medio de
vosotros como una madre que circunda de ter-
nura a sus hijos; 8 así, prendados de voso-
tros, queríamos entregaros no sólo la buena
nueva de Dios, sino también nuestra propia
vida, puesto que nos habíais ganado el co-
razón. 9 Y si no, recordad, hermanos, nues-
tras penas y fatigas; trabajando día y noche,
para no ser gravosos a nadie, os predicamos
el Evangelio de Dios.
10 Vosotros sois testigos, y Dios también,
de nuestra conducta santa, justa e intachable
para con vosotros los que creíais; 11 bien sa-
béis que, como un padre a sus hijos, a cada
uno de vosotros os consolábamos 12 y os con-
jurábamos que caminaseis de una manera dig-
na de Dios, que os llama a su reino y a su
gloria.

1 *Silvano* es un nombre romano que tiene cierta semejanza con el nombre hebreo Silas (cfr. *Act.*, 15, *40;* 17, *4, 10*), nombre escogido por Silas a causa de las relaciones que tenía con el mundo grecorromano. — *gracia a vosotros y paz:* saludo profundamente cristiano, ya que la gracia es el principio de todo bien verdadero, y la paz una feliz consecuencia de la gracia.

4 *vuestra elección:* comprende aquí en sí no sólo la vocación divina a la fe, sino también la predicación del Apóstol y la correspondencia de los tesalonicenses. En efecto, el Apóstol explica a continuación cómo tuvo lugar su llamamiento a la fe.

9 10 La conversión de los tesalonicenses importa un movimiento que tiene por punto de partida el abandono del culto idolátrico, y como punto de llegada el culto al Dios *vivo y verdadero*, en oposición a los ídolos, objetos materiales sin vida y sin realidad. Un punto de doctrina predicado por los Apóstoles era la vuelta triunfal de Jesús desde el cielo para el juicio final. Pablo indica aquí en pocas palabras los elementos principales de la doctrina cristiana respecto a Jesús: su filiación divina, su muerte redentora, la resurrección de la muerte y su segunda venida como juez supremo.

2-4 La *mucha contradicción* a que alude el Apóstol la promovieron contra él especialmente los judíos de Tesalónica, refractarios a la palabra de Dios y obstinados en sus convicciones religiosas. Pablo se defiende rechazando las acusaciones lanzadas por sus enemigos contra él, de error, de deseo de lucro, de vanidad; y recuerda que ha predicado el Evangelio no por motivos humanos, sino únicamente para cumplir la misión que Dios le había confiado.

[13] Por esto también nosotros damos gracias
a Dios incesantemente de que habiendo apenas oído la palabra de Dios predicada por nosotros, la abrazasteis no como palabra de hombre, sino como es verdaderamente, como palabra de Dios, la cual ejerce su eficacia en vosotros, los creyentes. [14] En efecto, hermanos, os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios que están en la Judea en Cristo Jesús, padeciendo los mismos sufrimientos de parte de vuestros compatriotas, que ellos de los judíos, [15] que mataron a Jesús y a los profetas y nos persiguen a nosotros; que no agradan a Dios y son contrarios a todos los hombres; [16] que nos estorban predicar a los gentiles para que se salven. Con esto colman la medida de sus pecados; pero está para descargar sobre ellos la ira hasta el colmo.

Amor solícito de Pablo por los tesalonicenses

[17] En cuanto a nosotros, hermanos, privados de vosotros por breve momentos, corporalmente pero no con el corazón, quisimos ardientemente y cuanto antes volver a veros. [18] Por lo cual pretendimos ir a vosotros, yo, Pablo, en particular, una y otra vez; pero Satanás nos lo impidió. [19] Pues ¿cuál es nuestra esperanza, gozo o corona de gloria? ¿Acaso no sois vosotros ante nuestro Señor Jesucristo, en el día de su venida? [20] Cierto, vosotros sois nuestra gloria y nuestro gozo.

3 Por lo cual, no pudiendo sufrir ya más, preferimos quedarnos solos en Atenas, [2] y enviamos a Timoteo, hermano nuestro y ministro de Dios en la predicación del Evangelio de Cristo, para confirmaros y alentaros en vuestra fe, [3] para que ninguno titubee por las presentes tribulaciones. Pues vosotros mismos sabéis que para eso estamos destinados. [4] Por ello, cuando estábamos con vosotros ya os predecíamos que hemos de ser atribulados, y así aconteció, bien lo sabéis. [5] Por eso, no pudiendo sufrir ya más, envié quien se informase de vuestra fe, no fuera que el tentador os hubiese tentado y hubiera resultado estéril nuestro trabajo.

[6] Ahora, con la llegada de Timoteo a nosotros y con las buenas noticias que nos ha traído de vuestra fe y caridad, y que conserváis buena memoria de nosotros en todo tiempo, deseando vivamente vernos, como también nosotros a vosotros, [7] nos hemos consolado, hermanos, en vosotros, en medio de todos nuestros aprietos y tribulaciones, gracias a la constancia de vuestra fe. [8] Ahora ya vivimos, sabiendo que os mantenéis firmes en el Señor. [9] Pues ¿qué gracias podemos en retorno dar a Dios por vosotros por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros en la presencia de nuestro Dios? [10] Noche y día le pedimos con la mayor instancia veros cara a cara y colmar las deficiencias de vuestra fe.

[11] Quiera el mismo Dios y padre nuestro, y el Señor nuestro Jesús dirigir nuestros pasos hacia vosotros. [12] Y a vosotros, el Señor os acreciente y haga abundar en la caridad de unos para con otros y para con todos, lo mismo que la sentimos nosotros para vosotros; [13] para fortalecer vuestros corazones y haceros irreprochables en la santidad ante Dios y padre nuestro, para el día de la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.

Exhortación a la pureza, a la caridad y al trabajo

4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el nombre del Señor Jesús, que andéis según la enseñanza que recibisteis de nosotros acerca del modo en que habéis de proceder y agradar a Dios, como andáis ya, para adelantar más y más. [2] Bien sabéis qué preceptos os dimos en el nombre del Señor Jesús. [3] Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación: que os abstengáis de la fornicación, [4] que sepa cada uno de vosotros poseer su propia esposa en santificación y

[14-16] La señal de que los tesalonicenses han correspondido con ardor a la predicación del Evangelio es que han soportado con fortaleza las persecuciones que han levantado contra ellos tanto sus *compatriotas* como *los judíos*, imitando a las iglesias madres en la fe, las de Palestina. El Apóstol, con algunas expresiones fuertes, condena a los judíos, perseguidores de Jesucristo y de la religión cristiana, insinuando veladamente los castigos divinos que ya han caído sobre ellos y los que les aguardan.

[18] *Satanás nos lo impidió:* Pablo atribuye a la maligna influencia de Satanás los obstáculos que le impidieron dirigirse a Tesalónica.

[1-2] Pablo determinó quedarse solo con Silas en Atenas y enviar a Timoteo a Tesalónica para bien de aquella comunidad cristiana.

[5] *el tentador:* es Satanás, enemigo de Dios y del género humano, cuya única y continua intención es tentar a los hombres por todos los medios, para arrebatarlos a Dios y perderlos eternamente.

[10] *las deficiencias de vuestra fe:* la instrucción de los cristianos de Tesalónica había sido más bien breve y compendiosa por falta de tiempo y era necesario completarla.

[13] Quiere el Apóstol que los cristianos crezcan en santidad, de modo que no se encuentre en ellos nada reprensible, especialmente en la venida gloriosa del juez supremo Jesucristo, *con todos sus santos*. El término *santos* quiere indicar aquí las almas de los justos, que acompañarán a Cristo y volverán a unirse a sus cuerpos en la Parusía.

[3] Pablo recuerda en particular algunos preceptos morales, lo cual no ha de maravillarnos, ya que la comunidad de Tesalónica estaba constituida en gran parte por paganos convertidos, y los paganos consideraban como lícitas o indiferentes las relaciones sexuales entre personas libres.

[4] Aunque la palabra griega «skeuos» (= vaso) pueda significar «cuerpo» y se emplee frecuentemente en este sentido, aquí, atendido el contexto, parece que, con la mayoría de los comentaristas modernos, se ha de entender en sentido de mujer, esposa; cfr. *1.ª Ps.*, 3, 7.

honor, [5] no con pasión desordenada, como los
gentiles que no conocen a Dios; [6] y que en
este punto, no uséis de violencias o de en-
gaño contra el hermano, puesto que vengador
justiciero en todas esas cosas es Dios, como
ya os dijimos y atestiguamos. [7] Que no nos
llamó Dios a la impureza, sino a vivir en la
santidad. [8] Así que quien tales preceptos des-
precia, no desprecia a un hombre, sino a Dios,
el cual os dio también su santo Espíritu, en-
viándolo a vosotros.

[9] En lo que toca a la caridad fraterna no
tenéis necesidad de que se os escriba, puesto
que vosotros mismos habéis aprendido de
Dios a amaros los unos a los otros. [10] Y, en
efecto, eso hacéis con todos los hermanos en
toda la Macedonia. Sin embargo, os exhorta-
mos, hermanos, a progresar más y más, [11] y
que, pundonorosos, os esmeréis en vivir sose-
gados y en ocuparos en lo vuestro y en tra-
bajar con vuestras propias manos, como os
encargamos, [12] a fin de que os comportéis de-
corosamente a los ojos de los de fuera y no
padezcáis necesidad.

La suerte de los muertos antes de la Parusía

[13] No queremos además, hermanos, que
ignoréis lo tocante a la suerte de los que mu-
rieron, a fin de que no os entristezcáis, como
esos otros que no tienen esperanza; [14] porque
si creemos que Jesús murió y resucitó, así
también Dios a los que durmieron en Jesús
los llevará con Él. [15] Os decimos, pues, con-
forme a la palabra del Señor que nosotros,
los vivos, los supervivientes hasta el adve-
nimiento del Señor, no nos adelantaremos a
los que durmieron; [16] pues el mismo Señor,
a una orden, a la voz del arcángel y al son de
la trompeta de Dios, bajará del cielo, y los
muertos en Cristo resucitarán primero; [17] lue-
go nosotros, los vivos, los supervivientes, jun-
tamente con ellos seremos arrebatados sobre
las nubes en el aire hacia el encuentro del
Señor; y así estaremos siempre con el Señor.
[18] Consolaos, pues, mutuamente con estas pa-
labras.

El tiempo de la Parusía es desconocido

5 Por lo que toca al tiempo y al momento
determinado, hermanos, no tenéis necesidad
de que se os escriba, [2] pues vosotros mismos
sabéis perfectamente que el día del Señor
vendrá como ladrón por la noche. [3] Cuando
dirán: «¡Paz y seguridad!», entonces de im-
proviso les caerá encima el exterminio, como
los dolores del parto a la que se halla encinta,
y no podrán escapar. [4] Mas vosotros, herma-
nos, no estáis en las tinieblas para que ese
día os tenga que sorprendreros como ladrón.
[5] Todos vosotros sois hijos de la luz e hijos
del día. No somos de la noche ni de las tinie-
blas. [6] Por tanto, no durmamos como los otros,
sino que velemos y seamos sobrios. [7] Pues los
que duermen, de noche duermen, y los que se
embriagan, de noche se embriagan; [8] mas no-

[6-8] Motivos para vivir una vida moral y mantenerse alejados de la maldad: Dios castiga gravemente los desórdenes impuros. Dios ha llamado a los cristianos a la santidad, a imitar su pureza. Hay que tener el debido respeto al Espíritu Santo, que santifica a los justos y habita en ellos como en un templo (cfr. *1.ª Cor.*, 6, *19-20*).

[12] La conducta recta y activa de los cristianos atrae la estima, y ataja las chismerías y las críticas de *los de fuera:* esta expresión para indicar a los paganos era usada entonces corrientemente en tal sentido por los rabinos.

[13-14] Una duda preocupaba la mente de los tesalonicenses: *la suerte de los que murieron* antes de la segunda venida de Jesucristo. Pensaban ellos que los muertos no tendrían parte en el triunfo glorioso de Jesús, como los justos que todavía vivirían. Los tesalonicenses, interpretando mal las palabras de Jesús que habían aprendido de los predicadores de la religión cristiana, creían que era inminente el día del Señor y lo esperaban con ansia. Pablo completa su enseñanza oral para tranquilizar el ánimo de sus neófitos. — *esos otros:* los infieles, que *no tienen esperanza* en la otra vida. — *los llevará con Él* al cielo.

[15] *conforme a la palabra del Señor:* comunicada al Apóstol tal vez en una revelación especial. — *nosotros... los supervivientes:* algunos críticos, especialmente acatólicos, han pretendido deducir de estas palabras que Pablo estaba convencido de la proximidad de la Parusía y que pensaba hallarse presente a ella, y por eso se contaba entre los que vivirían cuando aquélla tuviese lugar. La verdad es que él habla aquí desde el punto de vista de los tesalonicenses, y se pone entre aquellos que serán testigos de los últimos acontecimientos, quizás en realidad muy lejanos. Es éste, en efecto, un recurso literario, usado frecuentemente por el Apóstol en sus escritos y en esta misma carta (cfr., 5; *5, 8, 9-10; 1.ª Cor.*, 15, *51*). Así lo explica autorizadamente la Comisión Bíblica en su respuesta de 18 de junio de 1915.

[16] *a una orden, a la voz del arcángel y al son de la trompeta:* estas expresiones quieren significar la orden de Dios, dada por el arcángel, de la resurrección de los justos. La aparición de los ángeles y el sonido de las trompetas son elementos que se encuentran constantemente en las teofanías bíblicas del Antiguo y del Nuevo Testamento (cfr. *Mt.*, 24, 31; *1.ª Cor.*, 15, *52; Ap.*, 8, *6-9, 13*). San Pablo en otros lugares habla de la resurrección universal de los buenos y de los malos (*1.ª Cor.*, 15, *20-28;* cfr. *Act.*, 24, *15*).

[17] Como se deduce de este pasaje y de otros aún más claros (cfr. *1.ª Cor.*, 15, *51-52; 2.ª Cor.*, 5, *4*), los justos que vivan al tiempo de la venida gloriosa de Jesús no morirán, sino que serán trasformados en gloria y, juntamente con los justos resucitados a vida gloriosa, saldrán al encuentro del Juez Supremo, para el juicio final. Dónde y cómo se hará el juicio, no lo dice San Pablo.

[1-3] El lenguaje empleado aquí por el Apóstol concuerda exactamente con el de Jesús: el tiempo de la Parusía es desconocido y *vendrá como ladrón por la noche* (cfr. *Mt.*, 24; *Mc.*, 13; *Lc.*, 21), de improviso, como le sobrevienen *los dolores* a una parturienta, según una imagen frecuente en los escritos proféticos. San Pablo, por tanto, no dice que sea inminente ni próximo el día del Señor; pero de este y de otros pasajes de sus cartas (cfr. *2.ª Cor.*, 5, *1-4; Fil.*, 1, *6-10;* 3, *20;* 4, *5*) aparece bastante claro que tuviera cierta aspiración o un vago deseo de vivir cuando llegara ese día. Como él vive en una tranquila y confiada espera y vigilancia, quiere que también los cristianos vivan así.

[5-6] Los tesalonicenses no viven en las *tinieblas* del error y del vicio, *como los otros*, los gentiles, sino en la luz de la verdad y en el ejercicio de la virtud, y por ello no han de temer la improvisa venida del Señor.

[8] Los cristianos, para quienes la vida es una milicia, deben, según la imagen militar empleada por el Apóstol

sotros, que somos del día, seamos sobrios,
revestidos como de coraza de la fe y la cari-
dad, teniendo como yelmo la esperanza de
la salvación; [9] puesto que Dios no nos ha
destinado a la cólera, sino a la adquisición
de la salvación por medio de nuestro Señor
Jesucristo. [10] Él murió por nosotros para que,
ya velemos, ya durmamos, vivamos unidos a
Él. [11] Por lo cual animaos recíprocamente y
edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Recomendaciones diversas y saludos

[12] Os rogamos, hermanos, que respetéis a
los que trabajan con vosotros y os gobiernan
en el Señor y os instruyen; [13] tenedles en
gran estima y amor a causa de su labor. Vivid
en paz entre vosotros.
[14] Os exhortamos asimismo, hermanos, que
amonestéis a los revoltosos, que alentéis a
los débiles, que seáis sufridos con todos. [15] Mi-
rad que ninguno vuelva a otro mal por mal,
sino que siempre os hagáis el bien unos a
otros y a todos. [16] Estad siempre alegres.
[17] Orad sin cesar. [18] Dad gracias en todo, pues
esto es lo que quiere Dios de vosotros en Cristo
Jesús. [19] No apaguéis el espíritu; [20] no des-
preciéis las profecías; [21] examinadlo todo y
quedaos con lo bueno. [22] Abstenéos hasta de
la apariencia de mal. [23] El mismo Dios de la
paz os santifique cumplidamente, y que todo
vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo,
se conserve irreprensible para el advenimiento
de nuestro Señor Jesucristo. [24] Fiel es el que
os llama, el cual cumplirá sus promesas.
[25] Hermanos, rogad también por nosotros.
[26] Saludad a todos los hermanos con el ósculo
santo.
[27] Os conjuro por el Señor que esta carta
sea leída a todos los hermanos. [28] La gracia
de nuestro Señor Jesucristo sea con vos-
otros.

(cfr. *Ef.*, 6, *14-17*), estar *revestidos* de la *coraza de la fé y la caridad*, y llevar el *yelmo* de la *esperanza*, las tres virtudes teologales que son la base de la vida cristiana.

[10] La unión con Jesús en esta vida por la gracia y después de la muerte en la gloria es fruto de su muerte redentora.

[19-21] Los cristianos deben tener en grande estima los carismas, dones concedidos abundantemente por el Espíritu Santo, especialmente en los principios del cristianismo (cfr. *1.ª Cor.*, 13 y 14), en particular el don de profecía, pero teniendo cuidado de saber examinar, discernir y retener solamente las profecías verdaderas (cfr. *1.ª Cor.*, 14, *30*).

[23] Tres elementos distingue San Pablo en el hombre: el *espíritu*, iluminado por la fe e informado por la gracia; el *alma*, la vida sensible o también la razón sin la gracia, y el *cuerpo* material, y quiere que estén sin mancha y sean santos para el día del *advenimiento* del *Señor*.

EPISTOLA SEGUNDA A LOS TESALONICENSES

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de
los tesalonicenses en Dios, Padre nuestro, y
en el Señor Jesucristo: [2] gracia a vosotros
y paz de parte de Dios Padre y del Señor
Jesucristo.
[3] Hemos de dar gracias a Dios en todo tiem-
po por vosotros, hermanos, como es razón,
porque se acrecienta más y más vuestra fe
y aumenta la caridad de cada uno de vosotros
hacia los demás, [4] hasta tal punto que no-
sotros mismos nos gloriamos de vosotros en
las iglesias de Dios por vuestra constancia y
fe en medio de todas las tribulaciones y per-
secuciones que soportáis. [5] Eso es indicio del

justo juicio de Dios, de que vosotros seréis
juzgados dignos del reino de Dios, por el cual
precisamente padecéis: [6] siendo justo a los ojos
de Dios dar en retorno tribulación a los que
os atribulan, [7] y a vosotros, los que sois atri-
bulados, descanso juntamente con nosotros.
Esto acaecerá cuando el Señor Jesucristo se
manifieste desde el cielo con los ángeles de su
poder [8] en fuego llameante, para tomar ven-
ganza de los que no conocen a Dios y no dan
oídos al Evangelio del Señor nuestro Jesús.
[9] Pagarán éstos la pena con perdición eter-
na, lejos del Señor y de su gloria poderosa,
[10] cuando venga aquel día para ser glorifi-
cado en sus santos y admirado en todos los
que habrán creído como vosotros, que creís-
teis en nuestro testimonio.

[11] Para eso oramos asimismo en todo tiem-
po por vosotros, que nuestro Dios os haga
dignos de vuestra vocación y colme plenamen-
te todo vuestro propósito de bien y la obra
de nuestra fe. [12] Así el nombre del Señor nues-
tro Jesús será glorificado en vosotros y vo-
sotros en Él, según la gracia de nuestro Dios
y del Señor Jesucristo.

Incertidumbre de la Parusía y sus signos precursores

2 Os rogamos, hermanos, por lo que atañe
a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a
nuestra reunión con Él, [2] que no os dejéis
impresionar tan fácilmente, abandonando
vuestros sentimientos, ni os alarméis, por pre-
tendidas revelaciones, por palabras o por
cartas, como si fueran nuestras, como si el
día del Señor fuera inminente.

[3] Que nadie os engañe de ninguna manera.
Porque es necesario que primero venga la
defección y se manifieste el hombre del pecado,
el hijo de la perdición, [4] el adversario que se
opone y se levanta contra todo el que se llama
Dios o tiene carácter religioso, hasta llegar a
invadir el templo de Dios y poner en él su
trono, proclamándose a sí mismo como Dios.

[5] ¿No recordáis que, estando todavía con
vosotros, os lo decía? [6] Y ahora ya sabéis lo
que le detiene, con objeto de que no se ma-
nifieste sino a su tiempo. [7] Porque el mis-
terio de la iniquidad está ya en acción; sólo
falta que el que lo detiene ahora, desaparezca
de en medio. [8] Y entonces se manifestará el
impío, a quien el Señor Jesucristo destruirá con
el aliento de su boca y aniquilará con el es-
plendor de su venida; [9] este impío, cuya ve-
nida, por influencia de Satanás, irá acompa-
ñada de toda suerte de obras maravillosas,
de portentos y de prodigios de mentira, [10] y de
toda suerte de inicuas seducciones, en daño
de los que perecen por no haber abierto su
corazón al amor de la verdad para ser salvos.
[11] Y por esto Dios les envía una potencia se-
ductora, para que den fe a la mentira, [12] a
fin de que sean condenados todos aquellos
que no dieron fe a la verdad, antes se compla-
cieron en la iniquidad.

[13] Pero nosotros debemos dar gracias a Dios
en todo tiempo por vosotros, hermanos ama-
dos del Señor, por cuanto os escogió Dios como
primicias para salvaros mediante la santifica-
ción del Espíritu y la fe en la verdad. [14] A
esto os ha llamado por medio de nuestra pre-
dicación del Evangelio, a fin de que fueseis
adquisición gloriosa del Señor nuestro Jesu-
cristo.

[6] **Un argumento para probar el futuro juicio divino es el hecho de que los justos muchas veces tienen que padecer y los malos, en cambio, triunfan: Dios al fin dará a los justos su premio, y a los malos el castigo merecido.**

[7-8] **Este juicio final tendrá lugar cuando Jesucristo venga del *cielo con los ángeles*, ministros *de su poder*, sobre flamantes nubes. Las llamas de fuego son elementos constantes en las teofanías bíblicas, símbolos de la majestad divina e indicadores de su justa venganza.**

[9] ***perdición eterna:*** que consiste en el apartamiento de Dios y de su gloria. El término *eterna*, tratándose de una sentencia pronunciada por Dios fuera del tiempo, ha de tomarse en sentido absoluto.

[1] La causa de la turbación en la cristiandad de Tesalónica con motivo de la segunda *venida* del *Señor*, era debida especialmente a la acción de algunos agitadores, que se servían de frases de la carta de Pablo, mal interpretadas, de falsas declaraciones de carismáticos y de cartas falsificadas del Apóstol.

[3-6] El tiempo de la Parusía no es inminente, porque primero han de preceder las señales anunciadoras, de las cuales ya les había hablado Pablo en sus instrucciones orales. Para los destinatarios, sus palabras debían ser claras, pues aluden a lo que les había enseñado; para nosotros resultan muy oscuras y casi indescifrables. Antes de la segunda venida habrá una gran *defección* religiosa (cfr. *Mt.*, 24, *11-13*); se manifestará el *hombre del pecado*, el Anticristo, entregado a la *perdición* y causa de perdición para muchos, contrario a la ley de Dios y a Dios mismo y que pretenderá *poner* en el templo *su trono*, esto es, ser adorado como Dios. A juzgar por la descripción que aquí hace el Apóstol, parece que el Anticristo debe ser un hombre determinado; según algunos, sería una colectividad, una serie ininterrumpida de emisarios del demonio, que desde los comienzos del Cristianismo lo combaten y lo combatirán encarnizadamente, tanto más cuanto que Pablo dice que «el misterio de la iniquidad está ya en acción» (v. *7*).

[6] Cuál sea el obstáculo *que le detiene*, es una cuestión insoluble. Han sido ideadas y propuestas todas las hipótesis posibles: el Imperio romano, la vida civil ordenada, el arcángel Miguel, los predicadores del Evangelio, etc. Pero es preciso reconocer que ninguna de estas soluciones satisface del todo y que todas ofrecen graves dificultades.

[7-8] La rebelión contra Dios y la lucha contra la religión, inspiradas por el espíritu de las tinieblas, ha comenzado ya y va aumentando; pero encuentra un impedimento en el *que lo detiene;* cuando éste sea quitado, entonces *se manifestará el impío*. El Señor Jesús lo destruirá *con el aliento de su boca;* expresión figurada para indicar que con solo pronunciar la condena lo aniquilará (cfr. *Is.*, 11, *4*).

[11-12] Dios, en su justo juicio, permite que los que no han querido recibir la luz de la *verdad*, crean en la *mentira*, y así vengan a ser *condenados*. Pablo, según el uso semítico, hace resaltar particularmente la acción de la causa primera confrontándola con la acción de las causas segundas.

[13] La *santificación* de las almas se atribuye de modo particular al *Espíritu* Santo (cfr. *1.ª Cor.*, 6, *11; Rom.*, 15, *16; 1.ª Pe.*, 1, *2*).

[15] Así, pues, hermanos, manteneos firmes y
guardad fielmente las verdades tradicionales
en las que fuisteis enseñados, ya de viva voz,
ya por carta nuestra. [16] Y el mismo Señor
nuestro Jesucristo y Dios, Padre nuestro, que
nos amó y dio consolación eterna y buena
esperanza por su gracia, [17] consuele vuestros
corazones y los afiance en toda obra y pala-
bra buena.

Recomendaciones diversas. Saludos

3 Por lo demás, rogad, hermanos, por no-
sotros, para que la palabra del Evangelio se
propague rápidamente y sea acogida con ho-
nor, como lo fue entre vosotros, [2] y para que
nos libre de los hombres perversos y malva-
dos, que no de todos es la fe. [3] Pero fiel es el
Señor, que os confirmará y os preservará del
maligno. [4] Y en cuanto a vosotros confiamos,
en el Señor que hacéis y haréis lo que os en-
comendamos. [5] El Señor guíe vuestros cora-
zones en el amor de Dios y en la paciencia
de Cristo.

[6] Os encomendamos, hermanos, en nom-
bre de nuestro Señor Jesucristo, que os apar-
téis de todo hermano que ande ociosamente
y no según las enseñanzas que habéis recibido
de nosotros. [7] Vosotros mismos sabéis cómo
debéis imitarnos, por cuanto no vivimos en
ociosidad entre vosotros, [8] ni de balde co-
mimos el pan de nadie, sino con fatiga y
cansancio, trabajando noche y día para no
ser gravosos a ninguno de vosotros; [9] no por-
que no tuviésemos derecho, sino por que que-
ríamos daros en nosotros mismos un ejemplo
que imitar. [10] Y, cierto, cuando estábamos
con vosotros, esto os encomendábamos: que
quien no quiera trabajar, no coma.

[11] Porque hemos oído decir que algunos de
vosotros viven en la ociosidad, no ocupados
en ningún trabajo, sino ocupados en vanas
curiosidades. [12] A estos tales recomendamos y
conjuramos en el Señor Jesucristo que, tra-
bajando con sosiego, coman su pan. [13] Y vos-
otros, hermanos, no os canséis de obrar el bien.

[14] Si alguno no obedece este mandato nues-
tro, transmitido por esta carta, a éste señaladle
y no os juntéis con él, a fin de que quede
avergonzado; [15] pero no le miréis como ene-
migo, sino amonestadle como hermano.

[16] El Señor de la paz os conceda Él mismo
la paz en todo tiempo y de todas maneras.
El Señor sea con todos vosotros.

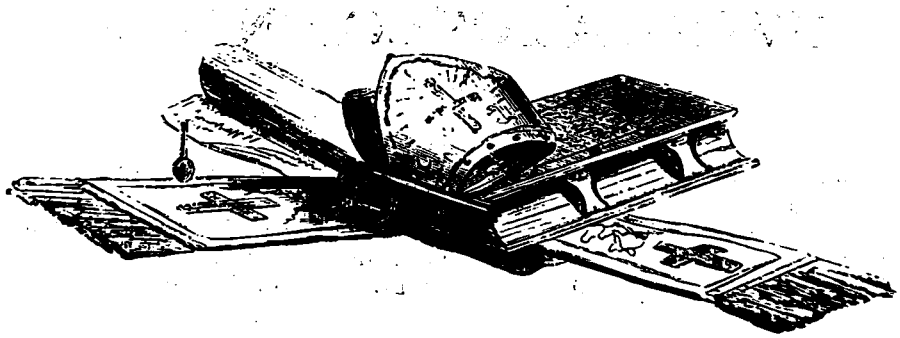
[17] El saludo es de mi propia mano; de mí,
Pablo; lo cual es contraseña en toda carta mía;
así escribo.

[18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con todos vosotros.

[10] *quien no quiera trabajar...:* es un principio dictado por la razón e intimado por Dios como ley de expiación (cfr. *Gén.*, 3, *19*).

[14-15] Pablo quiere que los que no obedezcan sus órdenes de trabajar y de no perderse en vanas curiosidades, sean como señalados con el dedo y que los demás cristianos no frecuenten su trato, excluyéndolos con una especie de excomunión (cfr. *1.ª Cor.*, 5, *9*); pero hágase todo con caridad, para su bien y para que se arrepientan.

[17] Para evitar probables falsificaciones de sus cartas y posibles engaños, añade aquí el Apóstol, como sello de autenticidad, una fórmula de saludo cristiano (vv. 16-18) escrita de su puño y letra; cfr. *1.ª Cor.*, 16, *21*; *Col.*, 4, *18*.



EPISTOLA

PRIMERA A LOS CORINTIOS

1 Pablo, llamado a ser apóstol de Cristo
Jesús por voluntad de Dios, y Sóstenes, el
hermano, [2] a la iglesia de Dios que está en
Corinto, a vosotros, santificados en Cristo Je-
sús, llamados a ser santos, y a todos los que
invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo
en todo lugar, suyo y también nuestro; [3] gra-
cia y paz a vosotros de parte de Dios, Padre
nuestro, y del Señor Jesucristo.
[4] Doy gracias a mi Dios sin cesar acerca

[1] *Pablo* reivindica para sí el título de *apóstol* por vocación divina, que le confiere autoridad infalible en la Iglesia. — *Sóstenes:* es un colaborador de Pablo, conocido de los corintios, del que no tenemos más noticias. Según algún comentarista, podía ser el Sóstenes, arquisinagogo en Corinto, de quien hablan los *Hechos* (18, *17*) que, convertido por Pablo a la fe, se había hecho colaborador suyo.

[2] El término *iglesia* (del griego «ecclesía» = reunión, asamblea) con el determinativo *de Dios* designa en el Antiguo Testamento la comunidad religiosa de todos los israelitas; en el Nuevo Testamento una comunidad cristiana particular, p. ej. de *Corinto*, y también una parte de ella que se congrega en un lugar determinado (cfr. 16, *19*), pero, sobre todo, la sociedad religiosa fundada por Jesucristo. — Los cristianos, unidos a Cristo por el bautismo, están *llamados* a la santidad. — *en todo lugar, suyo y también nuestro:* la carta se dirige a las diversas comunidades de Acaya, que San Pablo, como fundador, considera suyas.

[4-8] *En Jesucristo* y de Jesucristo en quien han creído, han recibido los cristianos de Corinto todo bien sobre-

de vosotros por la gracia de Dios que os ha
sido dada en Cristo Jesús, [6] pues en todo ha-
béis sido enriquecidos en Él, en toda palabra
y en todo conocimiento. [6] Pues el testimo-
nio de Cristo se ha consolidado tan fuerte-
mente en vosotros, [7] que no os habéis quedado
atrás en ningún don de la gracia, mientras
guardáis la revelación de nuestro Señor Je-
sucristo. [8] Él os mantendrá firmes hasta el
fin, para que seáis hallados irreprensibles en
el día de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pues fiel
es Dios, por quien habéis sido llamados a
la comunión de su Hijo, Jesucristo, Señor
nuestro.

PRIMERA PARTE

ABUSOS QUE NECESITAN REFORMA

Los partidos de Corinto. Condenación general

[10] Os ruego, hermanos, en nombre de nues-
tro Señor Jesucristo, que digáis todos una
misma cosa y que no haya entre vosotros
divisiones, sino que seáis concordes en el mis-
mo sentir y en el mismo pensar, [11] pues se ha
sabido, hermanos, por los de Cloe, que hay
discordias entre vosotros. [12] Quiero decir, que
hay entre vosotros quien dice: «Yo soy de
Pablo»; «Yo, de Apolo»; «Yo, de Cefas»; «Yo,
de Cristo».
[13] ¿Está dividido Cristo? ¿O por ventura fue
crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis
bautizados en el nombre de Pablo? [14] Doy
gracias a Dios de que a ninguno de vosotros
bauticé, si no es a Crispo y a Gayo; [15] para
que nadie pueda decir que en mi nombre
fuisteis bautizados. [16] También bauticé a la
familia de Estéfanas; mas fuera de estos no
sé si bauticé a algún otro. [17] Que no me envió
Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio,
y esto no con palabras sabias, para que no
se desvirtúe la cruz de Cristo.

La verdadera naturaleza del Evangelio

[18] Pues la palabra de la cruz es, para los
que perecen, una insensatez; mas para noso-
tros, que estamos en el camino de salvación,
es una fuerza de Dios. [19] Porque escrito está:
«Perderé la sabiduría de los sabios y anularé
la inteligencia de los inteligentes». [20] ¿Dónde
está el sabio?, ¿dónde el escriba?, ¿dónde el
filósofo de este mundo? ¿Por ventura no hizo
Dios necedad la sabiduría de este mundo?
[21] Pues por cuanto no conoció el mundo a
Dios, con toda su sabiduría, en las obras de
la sabiduría divina, plugo a Dios, por la ne-
cedad de la predicación, salvar a los creyentes.
[22] En efecto, los judíos por su parte piden
milagros, y los griegos por la suya buscan
sabiduría; [23] mientras que nosotros predica-
mos un Cristo crucificado: escándalo para los
judíos; necedad para los gentiles; [24] mas para
los que han sido llamados por Dios, así ju-
díos como griegos, Cristo es poder de Dios y
sabiduría de Dios. [25] Pues lo necio de Dios
es más sabio que la sabiduría humana, y lo
débil de Dios es más fuerte que toda la poten-
cia humana. [26] Porque mirad, hermanos, vues-
tra vocación; que no hay entre vosotros mu-

natural. Él les hará cada vez más firmes en la fe, de modo que estén sin mancha a la hora de su venida gloriosa.

[11] *los de Cloe:* son los miembros de su familia. *Cloe,* mujer cristiana, que vivía probablemente en Corinto, pero estaba relacionada con Éfeso.

[12] Las divisiones nacidas en Corinto no eran verdaderos cismas en lo referente a la fe, sino simples partidos que se habían formado en torno a los diversos predicadores por razones de simpatía personal. — *«Yo, de Cristo»:* expresión de los cristianos ajenos a cualquier partido. Según algunos críticos, indica el partido de aquellos neófitos que, pretendiendo tener vínculos más íntimos con Cristo y conocer mejor su doctrina, se sustraían a la autoridad de los Apóstoles (cfr. *2.ª Cor.,* 10, 7).

[13] Los cristianos deben estar unidos en Cristo, que ha muerto por ellos, y en cuyo nombre han sido bautizados, de quien reciben la vida de la gracia, vínculo de su unión íntima entre sí y con Cristo.

[16] *Estéfanas* es forma contracta de un derivado del nombre propio masculino Esteban, con el cual tiene la misma relación que Lucas con Lucano y Silas con Silvano (cfr. *1.ª Tes.,* 1, *1,* nota). De él no sabemos más que lo que se dice en esta carta (aquí y en 16, *15-17*); y no es pequeño elogio: cabeza de una familia, que fue la primera en Acaya (o en Grecia) en recibir el bautismo, y después tuvo el primer lugar en las obras de apostolado y de beneficencia.

[17] Pablo declara cual es la naturaleza de su predicación: anunciar el Evangelio no según las reglas y las artes y las especulaciones de la prudencia humana, sino según las normas de la divina sabiduría; anunciarlo en su realidad, *la cruz de Cristo,* para que la virtud de la cruz no se vea privada de su sustancia y eficacia.

[18-19] Para quien no cree *la palabra de la cruz,* la doctrina de un Dios hecho hombre y muerto en una cruz para salvar a la humanidad, es un absurdo, una locura; pero para los cristianos ella tiene en sí una virtud divina que toca los corazones y los convierte, sin necesidad de artificios puramente humanos. — *escrito está: Is.,* 29, *14,* donde Dios asegura que salvará a Jerusalén de las fuerzas de Senaquerib, de modo muy diferente de lo proyectado humanamente y sin necesidad de la ayuda que se había solicitado de Egipto.

[20-25] Dios ha salvado al mundo no por medio de los sabios, de los doctores y de los filósofos, sino por la predicación del Evangelio: objeto de *escándalo, para los judíos,* que quieren señales o *milagros* extraordinarios; de *necedad, para los gentiles,* que rechazan como una locura la idea de un Dios crucificado y ponen toda su confianza en la *sabiduría* humana. Dios para confundir a estos sabios a lo humano, que no han querido reconocerle a través de sus obras, se ha dignado salvar a los hombres con la locura de la cruz, la cual, humanamente necia y débil, ha demostrado ser mucho más sabia *que la sabiduría humana y más fuerte que toda la potencia humana.* — *¿Dónde está el sabio?:* cfr. *Is.,* 19, *12. ¿dónde el escriba?:* cfr. *Is.,* 33, *18.* — *piden milagros:* cfr. *Mt.,* 12, *38-40; Jn.,* 4, *48.*

[26-29] El Apóstol, después de notar el modo como Dios ha querido que se predicase el Evangelio, observa la selección hecha por Él: entre los convertidos, la mayor parte no proviene de la aristocracia de la mente, ni del dinero, ni de la sangre, sino de las clases más sencillas y modestas, despreciables a los ojos del mundo, trastornando así de arriba abajo todos los juicios y valores humanos. Nadie, pues, puede gloriarse delante de Dios, de haber sido llamado a la fe por sus títulos y méritos naturales, sino únicamente por la gracia de Dios.

chos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; [27] antes bien escogió Dios a los necios a los ojos del mundo para confundir a los sabios; y a los débiles del mundo escogió Dios para confundir a los fuertes; [28] y a los viles del mundo y a los tenidos en nada escogió Dios, lo que no es nada, para anular lo que es; [29] a fin de que no se gloríe mortal alguno en el acatamiento de Dios. [30] De Él os viene lo que vosotros sois en Cristo Jesús, el cual ha sido hecho por Dios para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención, [31] para que, según está escrito: «El que se gloríe, gloríese en el Señor».

2 Y yo, al llegar a vosotros, hermanos, no os anuncié el mensaje de Dios con sublimidad de palabra o de sabiduría, [2] porque resolví no saber otra cosa entre vosotros, sino a Jesucristo, y éste crucificado. [3] Y me presenté a vosotros como impotente y tímido, y con mucho temblor; [4] y mi palabra y mi predicación no fue en persuasivas palabras de sabiduría, sino en la manifestación del Espíritu y de la fuerza divina, [5] para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios.

La sabiduría verdadera está en el Evangelio

[6] Hablamos, sin embargo, entre los perfectos de una sabiduría; pero, sabiduría, no de este mundo ni de los jefes de este mundo, condenados a perecer, [7] sino que hablamos de la sabiduría de Dios, encerrada en el misterio, escondida, que Dios predestinó antes de los siglos para gloria nuestra.

[8] Ninguno de los jefes de este mundo la conoció, porque si la hubieran conocido, jamás habrían crucificado al Señor de la gloria. [9] Pero, como está escrito: «Lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni vino nunca a la mente del hombre lo que Dios ha preparado a los que le aman», [10] a nosotros nos lo reveló Dios por medio del Espíritu; pues el Espíritu todo lo sondea, aun las profundidades de Dios. [11] A la verdad, ¿quién de los hombres conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios. [12] Mas nosotros recibimos no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado graciosamente, [13] las cuales asimismo hablamos, no con estudiadas palabras de sabiduría humana, sino con las aprendidas del Espíritu, adaptando a personas espirituales el lenguaje espiritual, [14] pues el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios, pues son necedad para él; ni es capaz de entenderlas, porque sólo se disciernen espiritualmente. [15] En cambio, el espiritual lo juzga todo; pero a él nadie puede juzgarlo. [16] Porque «¿quién conoció el pensamiento del Señor, de modo que pueda instruirle?». Mas nosotros tenemos el pensamiento de Cristo.

3 Y yo, hermanos, no pude hablaros hasta ahora como a espirituales, sino como carnales, como a niños en Cristo. [2] Os di a beber leche,

[30-31] Jesucristo comunica a los hombres en el bautismo su vida divina y con ella todos sus bienes y se hace así nuestra *sabiduría, justicia, santificación y redención;* nos une y nos incorpora a sí. El hombre no tiene, por tanto, ningún motivo para gloriarse, porque todo lo recibe de Dios. — *está escrito:* cfr. *Sal.* 34, *3; Jer.*, 9, *22-23.*

[1-5] Pablo confirma la conducta de Dios, que prescinde de todos los medios humanos para la salvación del mundo, con el ejemplo de su predicación en Corinto. Se presenta entre los corintios como *impotente y tímido, y con mucho temblor;* predicó con ardor ciertamente, pero con humilde sencillez *a Jesucristo... crucificado.* El fruto de su predicación, la conversión de los corintios, hay que atribuirlo, pues, a la virtud divina.

[6-8] También la religión cristiana tiene su *sabiduría,* aunque diversa de la del *mundo,* y *de los jefes de este mundo,* que son ante todo el demonio *(Jn.*, 12, *31,* nota) y después sus satélites, ya sean los ángeles caídos *(Éf.*, 6, *12;* cfr. *Mt.*, 12, *24-27* y paralelos), ya sean los hombres perversos. Consiste esa sabiduría en penetrar el misterioso designio de Dios de efectuar la salvación del género humano por medio de la pasión y muerte de Jesucristo. De tal *sabiduría* habla el Apóstol a los cristianos *perfectos,* esto es, plenamente instruidos en las verdades de la fe y adelantados en la práctica de las virtudes cristianas (cfr. *Fil.*, 3, *12-15; Heb.*, 5, *12 - 6, 2).* Aquella misteriosa disposición de Dios estuvo oculta al demonio y a sus cómplices, porque, como comenta San León Magno: «si el cruel y soberbio enemigo (de Cristo, el diablo) hubiese podido conocer el misericordioso designio de Dios, hubiese trabajado más bien por frenar y amansar los ánimos de los judíos, en vez de encenderlos en injusto odio; y esto para no perder el dominio sobre todos los que tenía esclavizados, en el mismo momento que atentaba contra la libertad de Aquel, sobre quien no podía pretextar ningún derecho» *(Sermón 11* sobre la Pasión; *Patrología Latina,* 54, 351; cfr. *Jn.*, 14, *30).* — El *Señor de la gloria* Jesucristo, cuya divinidad se afirma con este título, ya que el mismo se le da a Yahvé en el Antiguo Testamento *(Sal.* 24, *7;* 29, *9).*

[9] *está escrito:* en *Is.*, 64, *3,* y *Jer.*, 3, *16,* libremente combinados.

[10-12] El designio divino de la salvación del género humano nos ha sido revelado *por medio del Espíritu* Santo, que es Dios, puesto que tiene la omniscencia divina; solo Dios puede escudriñar *las profundidades de Dios,* esto es, los secretos íntimos de la vida divina. — *nosotros:* no todos los cristianos, sino los predicadores del Evangelio, a quienes Dios ha comunicado sus secretos para que los den a conocer a los fieles.

[14-16] *el hombre animal* tiene alma racional, pero está privado del espíritu de Dios y, por tanto, no puede elevarse a verdades superiores a la razón humana. El hombre *espiritual* no sólo tiene alma racional sino también el espíritu de Dios, que lo guía en sus obras. Por esto puede juzgar *todo,* ya de cuanto entra en el ámbito del hombre animal ya de cuanto lo supera, pero *él de nadie es juzgado,* que no sea espiritual, ya que pertenece a un orden superior al hombre animal. En confirmación cita a *Is.*, 40, *13.* Ningún hombre puede juzgar los pensamientos de Dios. Pero nosotros los cristianos podemos conocerlos, pues los hemos recibido por medio del Espíritu Santo; cfr. *Rom.*, 11, *34.*

[1-4] El Apóstol no ha podido comunicar a los corintios las enseñanzas más altas de la revelación cristiana, porque no están aún maduros ni son bastante espirituales, sino que ha tenido que tratarlos como a catecúmenos en la fe, como a niños a quienes hay que darles *leche*

no manjar sólido, pues todavía no erais capaces. Pero ni aun ahora lo sois, porque todavía sois carnales. [3] Porque mientras haya entre vosotros celos y discordias, ¿no sois por ventura carnales y procedéis conforme a criterio humano? [4] Cuando uno dice: «Yo soy de Pablo», y el otro: «Yo, de Apolo», ¿acaso no os comportáis como hombres carnales?

Los operarios evangélicos y su misión

[5] ¿Qué es, pues, Apolo? y ¿qué es Pablo? Ministros por medio de los cuales recibisteis la fe; y cada uno según el Señor le dio. [6] Yo planté, Apolo regó; pero Dios obró el crecimiento; [7] de manera que ni el que planta es algo ni el que riega, sino el que obra el crecimiento, que es Dios. [8] Y el que planta y el que riega, son una misma cosa, aunque cada cual recibirá su recompensa según su propio trabajo. [9] Pues somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. [10] Según la gracia de Dios que me fue dada, yo como sabio arquitecto, puse el fundamento, y otro sobreedifica, levanta el edificio; pero cada cual mire cómo edifica. [11] Pues nadie puede poner otro fundamento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. [12] Y si uno edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja, [13] la obra de cada uno se pondrá de manifiesto porque la descubrirá aquel día que con el fuego se ha de revelar; y la calidad de la obra de cada uno mismo, el fuego probará. [14] Aquel cuya obra de sobreedificación subsista, recibirá la recompensa; [15] aquel cuya obra, en cambio, quede abrasada, sufrirá detrimento; él, sin embargo, se salvará, pero como quien pasa por el fuego.

[16] ¿No sabéis que sois templo de Dios, y el Espíritu de Dios habita en vosotros? [17] Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque santo es el templo de Dios; y este templo sois vosotros.

Avisos prácticos a los fieles

[18] Nadie se engañe. Si alguno entre vosotros piensa ser sabio según este mundo, hágase necio para llegar a ser sabio, [19] porque la sabiduría de este mundo es necedad a los ojos de Dios. Que escrito está: «Prende Dios a los sabios en su propia astucia». [20] Y otra vez: «El Señor conoce que son vanos los pensamientos de los sabios». [21] Así que nadie ponga su gloria en los hombres, [22] pues todas las cosas son vuestras: ya Pablo, ya Apolo, ya Cefas, ya el mundo, ya la vida, ya la muerte, ya las cosas presentes, ya las venideras, todo es vuestro; [23] pero vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

4 Que cada uno nos considere como a ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. [2] En tal supuesto, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. [3] Aunque a mí lo que menos me importa es el ser juzgado por vosotros o por un tribunal humano; pero ni yo me juzgo a mí mismo; [4] porque aun cuando de nada tenga conciencia, no por esto quedo justificado; quien me juzga es el Señor. [5] Por tanto no os hagáis jueces de nada antes de tiempo hasta que viniere el Señor, el cual iluminará los secretos de las tinieblas y dará a conocer los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá de Dios, la alabanza que merece.

y no alimentos fuertes y sustanciosos. Al llamarles *carnales,* no quiere decir con ello que estén dominados por las pasiones bajas y pecaminosas, sino que son imperfectos y materiales, como lo dan a entender sus divisiones y partidos por los predicadores de la fe.

5-8 ¿Qué son al fin y al cabo los obreros apostólicos? Simples ministros e instrumentos de Dios, cuya acción es puramente exterior y sería estéril sin la fecundante virtud divina, y que serán recompensados según su trabajo.

8-12 Son *colaboradores de Dios,* obreros para hacer subir el edificio de la religión, cuidando de edificarlo bien, porque deben dar cuenta del modo como han cumplido su misión. El fundamento *es Jesucristo,* que es el principio de la fe y de la vida sobrenatural. Hay quienes sobre este fundamento construyen con *piedras preciosas,* con ardor y con celo, con doctrina sólida y genuina, y hay quienes lo hacen *con madera, heno* y *paja,* con poco interés y fervor y con doctrina demasiado humana y natural.

13-15 *la obra de cada uno:* será puesta a prueba en el día del Señor, no con fuego material, sino con un examen severo, y cada uno recibirá según su mérito. Aquél, cuyo trabajo, hecho con material precioso, resista la prueba del fuego, tendrá su premio. Aquél, por el contrario, cuyo trabajo hecho con material ordinario, se convierta en cenizas, verá que han sido inútiles sus esfuerzos, pero al menos personalmente podrá salvarse. No se trata aquí de culpas graves ni de doctrinas falsas. — *como quien pasa por el fuego:* a duras penas, y no sin padecer algunas quemaduras de la llama.

16-17 Los cristianos son *templo de Dios,* porque *el Espíritu* Santo, que es Dios y a quien particularmente se le atribuye la obra de la santificación, habita en ellos y los consagra mucho mejor que a un templo material. De aquí que la Iglesia, construida con piedras vivas, los cristianos, es también ella templo de Dios. Por esto quien con falsas doctrinas hecha a perder este templo consagrado a Dios, comete un sacrilegio y será severamente castigado por Dios, que es celoso de su casa.

18-21 Los corintios, por tanto, no han de tomar partido más por un predicador que por otro, para parecer sabios, sino que han de hacerse humildes y aceptar con sencillez la doctrina de Jesucristo. — *escrito está: Job,* 5, *13.* — *Y otra vez: Sal.* 94, *11.*

22-23 *todo es vuestro:* los Apóstoles y todas las otras cosas han sido ordenadas por Dios para vuestra salvación: no tenéis, pues, motivo para gloriaros en ellas, porque todo pertenece a Jesucristo; y Jesucristo, en cuanto Dios, procede del Padre y es *de Dios,* y en cuanto hombre, de Él depende y a Él está sometido. Por tanto sólo en Jesucristo y en Dios podéis gloriaros.

1-4 Los Apóstoles en la Iglesia de Dios son simples *administradores de los misterios de Dios,* esto es, de los medios por los que se da la gracia, que comprenden la doctrina y los sacramentos; como tales deben ser fieles, y sólo a Dios, ante quien son responsables, tendrán que dar cuenta de la misión que les ha sido confiada. Pablo niega, pues, a los tribunales humanos todo derecho de juzgar a los Apóstoles, y ni siquiera se juzga a sí mismo; y, si bien no tiene conciencia de culpa, no piensa estar justificado ante Dios, a quien corresponde todo juicio.

[6] Estas cosas, hermanos, las he aplicado figuradamente a mí y a Apolo a causa de vosotros, para que de nosotros aprendáis aquello de «No traspasar los límites de lo que está escrito», a fin de que no os infléis por amor de alguno en perjuicio del otro. [7] Pues ¿quién es el que a ti te hace preferible? y ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido? [8] Ya estáis hartos, ya sois ricos: ¡sin nosotros habéis llegado a reinar! ¡Y ojalá que reinaseis, para que también nosotros reinásemos con vosotros! [9] Porque pienso que Dios a nosotros los apóstoles nos ha asignado el último lugar como condenados a muerte, pues hemos sido puestos como espectáculo para el mundo, tanto a los ángeles como a los hombres. [10] Nosotros, necios por causa de Cristo; vosotros, sensatos de Cristo; nosotros, débiles, vosotros, fuertes; vosotros, en la gloria; nosotros, en el deshonor. [11] Hasta el presente pasamos hambre, sed y desnudez; somos abofeteados, y en ninguna parte tenemos morada fija, [12] y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Ultrajados, respondemos con bendiciones; perseguidos, lo sufrimos; [13] difamados, respondemos con bondad; como basuras del mundo hemos venido a ser hasta ahora, como estropajo de todos.

[14] No os escribo esto para confundiros, sino para amonestaros como a hijos míos queridos. [15] Pues aun cuando tuvierais diez mil pedagogos en Cristo, no tendríais, sin embargo, muchos padres; he sido yo quien os he engendrado en Cristo Jesús, por medio del Evangelio. [16] Os suplico, pues, sed imitadores míos. [17] Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo querido y fiel en el Señor, el cual os recordará mis normas de conducta en Cristo Jesús, según las enseño por doquier en todas las iglesias. [18] Como si yo no hubiera ya de ir a vosotros, algunos se hincharon de orgullo. [19] Pues iré, y muy pronto, a vosotros si el Señor quisiere; y entonces conoceré no la palabrería de los que se hinchan, sino su eficiencia; [20] que no está en la palabrería el reino de Dios, sino en las obras. [21] ¿Qué queréis? ¿Que vaya yo a vosotros con vara o bien con amor y espíritu de mansedumbre?

Un grave escándalo en Corinto

5 Públicamente se oye decir que existe entre vosotros una fornicación, y tal fornicación, cual ni siquiera se da entre gentiles, hasta el punto de que alguno convive con la mujer de su padre. [2] Y vosotros tan hinchados de orgullo, ¿no habéis hecho luto, para que fuera quitado de en medio de vosotros quien tal acción cometió? [3] Pues yo, por mi parte ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya he juzgado, como si me hallase presente, al que así obró. [4] En el nombre del Señor nuestro congregados vosotros y mi espíritu, con la autoridad del Señor nuestro Jesús, [5] sea entregado ese tal a Satanás para perdición de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor.

[6] No hacéis bien en gloriaros. ¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? [7] Purificaos de la levadura vieja, para que seáis una masa nueva, así como sois ácimos, puesto que nuestro Cordero pascual, Cristo, ya ha sido inmolado. [8] Celebremos, pues, la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la

[6] El Apóstol todo lo que ha dicho lo ha referido a sí mismo y *a Apolo*, como ejemplo, para que los corintios aprendan a no querer gloriarse más por uno que por otro predicador y a mantenerse siempre en los debidos límites. — *aquello de...*, parece una expresión proverbial de uso corriente.

[8-13] Algunos cristianos se enorgullecen, pensando que han llegado a la cumbre de la perfección en el reino de Dios. ¡Ojalá fuese verdad! — exclama irónicamente Pablo — porque así también los Apóstoles podríamos esperar otro tanto. Y en frases breves, enérgicas, que se suceden rápidas y precisas sintetiza la vida sacrificada de los Apóstoles en contraposición con la vida tranquila de los cristianos. Los Apóstoles son, dice con imagen tomada de los juegos del circo, presentados por Dios, *como condenados a muerte*, a todo el *mundo, tanto a los ángeles como a los hombres*. Pablo pinta aquí su vida de Apóstol (cfr. *2.ª Cor.*, 11), su duro trabajo por amor de Jesús.

[15] En la antigüedad el pedagogo era un simple esclavo, que tenía la misión de vigilar a los hijos de su amo, llevarlos a la escuela, y respondía de su conducta. Pablo afirma que, más que un pedagogo, es un padre lleno de ternura para con los hijos engendrados por él a Jesucristo, como fundador de la iglesia de Corinto.

[19-21] El Apóstol volverá a Corinto por el bien de aquellos fieles, pero de la conducta de ellos dependerá la actitud que tome, de severidad o de *mansedumbre*.

[1] *la mujer de su padre*, con quien él se había casado en segundas nupcias después de la muerte de la madre del joven. Era, pues, la unión de un hijastro con su madrastra. Tal unión incestuosa estaba severamente prohibida por la ley mosaica *(Lev.*, 18, *8; Dt.*, 27, *20)*, y la reprobaba también el derecho de pueblos paganos. El código de Hammurabi (cfr. vol. I, pág. 72) castigaba al culpable con la expulsión de la familia (§ 158); entre los romanos escribe el jurisconsulto Gayo (hacia 160 d. de C.): «No es lícito casarse con una tía, sea paterna o materna, ni tampoco con la mujer que hubiese sido antes tu suegra o nuera o hijastra o acaso madrastra». *(Instituciones*, I, *63)*. El padre del joven de Corinto debía haber muerto, y la madrastra sería aún pagana; de otro modo el celoso Apóstol no les habría perdonado los merecidos reproches.

[3-5] El castigo que ha de darse en pública reunión al escandaloso, *presente* en espíritu el Apóstol, *en el nombre del Señor nuestro... Jesús*, ha de ser no sólo apartarlo del cuerpo de la Iglesia, para que no pueda hacer daño a otros, sino abandonarlo al poder tiránico de Satanás, que atormente su *carne* con dolores físicos (cfr. *Job*, 2, *3-8)*, para que su espíritu o su alma, enmendada y arrepentida (ibídem, 33, *19-26)*, entre de nuevo por el camino de la salvación eterna y llegue a alcanzarla; es como un castigo medicinal.

[7-8] El escandaloso es como *levadura vieja* y podrida, que puede corromper la comunidad cristiana de Corinto. Tomando pie de la coincidencia de las fiestas de Pascua, Pablo amonesta a los cristianos que sean puros como los *ácimos* (cfr. *Éx.*, 12, *8*, nota; 13, *3-7)* y que echen fuera la *levadura de la malicia y la perversidad*, consecuencia funesta del pecado. — *nuestro Cordero pascual, Cristo, ya ha sido inmolado* una vez para siempre; por tanto para el cristiano es siempre Pascua.

levadura de la malicia y la perversidad, sino con los ácimos de la pureza y la verdad.
[9] Os escribí en la carta que no os mezcléis con fornicarios: [10] no absolutamente con los fornicarios de este mundo o con los codiciosos y ladrones o idólatras, pues entonces os veríais forzados a salir de este mundo. [11] Os escribí simplemente que no tuvierais relaciones con quien llamándose hermano, fuese fornicario, o codicioso, o idolatra, o ultrajador, o borracho, o ladrón: con ese tal, ni siquiera comer. [12] Pues ¿qué me va a mí juzgar a los de fuera? ¿Acaso no es a los de dentro a los que os toca juzgar? [13] A los de fuera ya los juzgará Dios. Extirpad al malvado de entre vosotros mismos.

Los procesos ante los paganos
Malicia del vicio impuro

6 ¿Se atreve alguno de vosotros, si tiene pleito con el otro, a demandar justicia ante los injustos y no ante los santos? [2] ¿Y no sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si por vosotros va a ser juzgado el mundo, ¿seréis incapaces de juzgar las cosas mínimas? [3] ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más los asuntos cotidianos! [4] Si tuviereis, pues, litigios sobre asuntos cotidianos, poned por jueces a los que nada representan en la Iglesia. [5] Para vergüenza vuestra os lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros uno solo sabio, que sea capaz de mediar como árbitro entre hermano y hermano? [6] ¡En vez de esto el hermano litiga contra el hermano, y eso ante infieles! [7] Ya es una mengua que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no soportáis más bien la injuria? ¿Por qué no os dejáis más bien despojar? [8] Y en vez de esto, sois vosotros los que atropelláis y despojáis, y esto con los hermanos. [9] ¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os forjéis ilusiones: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, [10] ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los codiciosos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces heredarán el reino de Dios. [11] Y algunos erais esto; pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.
[12] «Todo me es lícito», pero no todo es conveniente. «Todo me es lícito», pero yo no me dejaré dominar por nada. [13] Los manjares para el vientre, y el vientre para los manjares; pero Dios a éste y a aquéllos los exterminará. El cuerpo no es para la fornicación sino para el Señor, y el Señor, para el cuerpo. [14] Y Dios, que ha resucitado al Señor, también nos resucitará a nosotros por su poder. [15] ¿No sabéis que nuestros cuerpos son los miembros de Cristo? ¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo para hacer de ellos los miembros de una meretriz? ¡Eso, no! [16] ¿O no sabéis que quien se allega a una meretriz se hace un cuerpo con ella? Porque «serán», dice la Escritura, «dos una carne». [17] Mas quien se adhiere al Señor se hace un espíritu con Él. [18] Huid la fornicación. Cualquier pecado que cometa un hombre, fuera del cuerpo queda; pero quien fornica, peca contra el propio cuerpo.
[19] ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios, y que, por tanto, no sois dueños de vosotros mismos? [20] Habéis sido comprados a gran precio; glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo.

SEGUNDA PARTE

RESPUESTA A LAS DIVERSAS CUESTIONES

Matrimonio, celibato y virginidad

7 Viniendo ahora a las cosas que me habéis escrito, bien le está al hombre no tocar mujer;

[9-13] En una *carta* precedente, que no se ha conservado, Pablo había prohibido el trato social con los impúdicos: ahora precisa su descripción, tal vez mal entendida, diciendo que no pretende hablar de los paganos, que no caen bajo la jurisdicción de la Iglesia y que formaban en aquel tiempo y en aquella tierra la gran mayoría de la sociedad, sino solamente de aquellos que se llaman *hermanos*, esto es, que son cristianos. — *los de fuera* de la Iglesia, los paganos; *los de dentro*, los cristianos.
[1] *injustos:* se refiere a los gentiles, considerados como pecadores, privados de la justicia, o sea, de la gracia de Dios. Pablo hace resaltar la contradicción que entraña el pedir justicia a hombres injustos.
[2] *los santos juzgarán al mundo:* Jesucristo, juez supremo como cabeza del cuerpo místico, asocia sus miembros a toda su vida y a sus prerrogativas y, por tanto, también a su potestad judicial.
[4] Con cierta ironía dice Pablo que se escojan *por jueces* a los cristianos *que nada representan*, en la comunidad; siempre serán mejores que los jueces paganos, infieles.
[11] *erais*, en el paganismo. — *habéis sido lavados*, en el santo bautismo, de toda mancha moral (cfr. *Act.*, 22, *16*).

[12-20] Entre los paganos la fornicación era mirada como cosa indiferente y aun lícita; no era, por tanto, tan fácil para los neófitos venidos del paganismo, deponer la antigua mentalidad. Pablo responde a ciertos dichos entonces corrientes para justificar la fornicación; admite que existe una relación de orden natural entre *el vientre* y *los manjares*, relación que no existirá en la otra vida; pero niega rotundamente que el cuerpo sea para la fornicación, acumulando una serie de argumentos para demostrarlo: también el cuerpo será glorificado en la futura resurrección. El cuerpo es sagrado, pues nosotros somos miembros del cuerpo místico *de Cristo*, y por eso la fornicación es sacrilegio e injusticia, porque pertenecemos a Jesucristo, que nos ha redimido; es profanación, porque nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en nosotros y hemos recibido de Dios en el bautismo con la vida de la gracia.
[1] En la segunda parte de su carta, Pablo responde a las preguntas que los corintios le habían hecho por escrito. Algunos cristianos, influenciados quizá por algunas sectas filosófico-religiosas que condenaban el matrimonio, andaban diciendo que era necesario o abstenerse del ma-

[2] con todo, para evitar la fornicación, cada
uno tenga su propia mujer, y cada una tenga
su propio marido. [3] El marido pague a la
mujer lo que es debido, e igualmente la mujer
al marido. [4] La mujer no es dueña de su pro-
pio cuerpo, sino el marido; e igualmente el
marido no es dueño de su propio cuerpo, sino
la mujer. [5] No os privéis el uno del otro, a
no ser de común acuerdo por algún tiempo,
para daros a la oración, y luego volved a estar
juntos, no sea que os tiente Satanás a causa
de vuestra incontinencia. [6] Esto os lo digo
por vía de concesión, no como mandando.
[7] Yo quisiera que todos los hombres fueran
como yo; pero cada uno tiene de Dios su
propio don: quien de una manera, quien de
otra.

[8] Y digo a los solteros y a las viudas: que
les conviene quedarse lo mismo que yo; [9] pero
si no pueden guardar continencia, que se
casen; que mejor es casarse que abrasarse.

[10] Mas a los ya casados ordeno, no yo, sino
el Señor, que la mujer no se separe del marido,
[11] y caso que llegare a separarse, que no vuel-
va a casarse o que se reconcilie con su marido,
y que el marido no repudie a su mujer.

[12] Pero a los demás digo yo, no el Señor:
si algún hermano está casado con mujer in-
fiel y ella se contenta de vivir con él, que no
la repudie. [13] Igualmente si una mujer está
casada con marido infiel y él se contenta de
vivir con ella, que no repudie al marido;
[14] pues el marido infiel queda santificado en
la mujer, y la mujer infiel queda santificada
en el hermano; de otro modo vuestros hijos se-
rían impuros, mientras que ahora son santos.
[15] Pero si la parte infiel se separa, que se se-
pare; el hermano o la hermana no están escla-
vizados en semejantes casos; que Dios nos ha
llamado a la paz. [16] ¿Qué sabes tú, mujer, si
salvarás al marido? ¿O qué sabes tú, hermano,
si salvarás a la mujer?

[17] Fuera de este caso, siga cada uno se-
gún el Señor le dio; según el estado en que
estaba cuando Dios le llamó. Y así lo ordeno
en todas las iglesias. [18] ¿Fue uno llamado es-
tando circuncidado? No disimule su circunci-
sión. ¿Ha sido uno llamado siendo incircunciso?
No se circuncide. [19] Nada es la circuncisión
y nada es la incircuncisión, sino la observan-
cia de los preceptos de Dios. [20] Cada cual per-
manezca en el estado en que estaba cuando
fue llamado. [21] ¿Fuiste llamado siendo es-
clavo? No te dé cuidado; antes bien, aun
cuando puedas obtener la libertad, haz virtud
de la necesidad. [22] Porque el que fue llamado
en el Señor siendo esclavo, es liberto del Se-
ñor; e igualmente, el que fue llamado siendo
libre, es esclavo de Cristo. [23] Habéis sido com-
prados a gran precio: no os hagáis esclavos
de los hombres. [24] Persevere, hermanos, cada
uno ante Dios en el estado en que fue llamado.

[25] Acerca de las vírgenes no tengo precepto
alguno del Señor; pero puedo dar consejo
como quien misericordiosamente ha alcan-
zado del Señor el merecer confianza. [26] En-

trimonio o vivir en continencia en el estado matrimonial. El Apóstol establece como norma general que el celibato virtuoso es mejor y más perfecto que el matrimonio, pero añade que el uso del matrimonio no sólo es lícito, sino generalmente debido para los cónyuges, y da reglas prácticas en esta materia.

[7] *Yo quisiera que todos los hombres fueran como yo:* de estas palabras se deduce que el celibato se ha de preferir de suyo al matrimonio, y que San Pablo no estaba casado, pues se propone a sí mismo como modelo de castidad perfecta. Afirmando que la virginidad es un don de Dios, no excluye, sino antes confirma, que también el matrimonio es don de Dios.

[10-11] La indisolubilidad del matrimonio es ley divina de nuevo promulgada por Jesucristo (cfr. *Mt.*, 5, *32;* 19, *3-9; Mc.*, 10, *11; Lc.*, 16, *18*). Aun en los casos en que los cónyuges se separan por la razón que sea, continúa subsistente el vínculo conyugal. Cfr. *Código de Derecho Canónico*, cánones 1118 y 1128-1131.

[12] *a los demás*, esto es, a aquellos que se han hecho cristianos siendo ya casados, quedando la otra parte infiel, *digo yo, no el Señor:* el precepto dado por Pablo aunque no provenga inmediatamente de Dios, está no obstante dado con la plenitud de la autoridad apostólica recibida de Dios. — *no la repudie:* la forma negativa de la frase induce a decir que se trata más probablemente de precepto y no de simple consejo.

[14] No se trata de santificación interior con la vida de la gracia, sino de santificación extrínseca, que hace que la unión sea legítima, aun ante la Iglesia, y prepara de muchos modos la verdadera santificación. Lo mismo se debe decir de los hijos nacidos de estas familias, los cuales no han de considerarse como impuros, porque son candidatos del bautismo.

[15-16] Si el cónyuge *infiel*, esto es, que no cree en Cristo, *se separa* del cónyuge cristiano, o bien, si conviviendo le hace demasiado dura la vida o pone en peligro la salvación de su alma con malos tratos o con su conducta vituperable, el querer continuar juntos sería para el fiel cristiano condenarse a la esclavitud y a continuas disputas, siendo así que Jesucristo nos llama a la libertad y a la paz. Entonces la parte creyente queda libre y puede contraer nuevo matrimonio. Es éste el llamado privilegio paulino; cfr. *Código de Derecho Canónico*, cán. 1120-1126.

[17] Fuera del caso anterior, Pablo da esta norma: que cada uno permanezca en el estado y en la condición social en que estaba en el momento de su conversión, no debiendo preocuparse de la posición que uno tenga.

[18] *No disimule su circuncisión*, rehaciendo quirúrgicamente la piel cortada en la circuncisión, tal como lo hicieron en otro tiempo los judíos desertores de la religión de sus padres (*1.º Mac.*, 1, *14-15*, nota).

[21-23] También da este consejo a los esclavos en la misma posibilidad de poder emanciparse y adquirir la libertad, según la explicación más probable de este difícil pasaje. En efecto, aun la esclavitud es camino para la santidad; el esclavo pertenece a Jesucristo, que lo ha comprado con el precio de su sangre, así como también le pertenece el hombre libre por el mismo motivo. Sea cual fuere la condición social de cada uno, todos somos esclavos del Señor.

[25-32] En lo referente a la virginidad, no da Pablo ningún precepto, así como no lo ha dado el Maestro; pero como Apóstol, digno de ser escuchado, dice que la virginidad es más excelente que el matrimonio, y la aconseja para poder darse mejor al servicio de Dios. Las *urgentes necesidades*, llamadas más abajo *tribulaciones en la carne*, son los cuidados de la familia y las solicitudes que lleva consigo el estado de matrimonio. — *el tiempo* de esta vida mortal *es limitado:* cuanto más avanzamos en los años (y aquí Pablo habla para los adultos), tanto más se acorta la distancia que nos separa del fin; *pasa* aprisa para cada uno de nosotros, y para todas las generaciones humanas, *la escena de este mundo;* debemos pensar en las cosas eternas.

tiendo, pues, a causa de las urgentes necesidades, que es bueno al hombre quedarse así: ¿Estás ligado a mujer? [27] No busques ser desligado. ¿Estás desligado de mujer? No busques mujer. [28] Pero si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; estos tales tendrán tribulaciones en la carne que yo querría ahorraros. [29] Os digo, pues, hermanos: el tiempo es limitado; por esto, que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; [30] y los que lloran, como si no llorasen; y los que se gozan, como si no se gozasen; y los que compran, como si no poseyesen; [31] y los que disfrutan del mundo, como si no disfrutasen de él. Porque pasa la escena de este mundo. [32] Y yo quisiera que vivierais sin preocupaciones.

El soltero se preocupa totalmente por las cosas del Señor: cómo agradar al Señor. [33] Pero el casado se preocupa de las cosas del mundo: cómo agradar a su mujer, [34] y anda dividido. También la mujer soltera y la virgen se preocupa por las cosas del Señor y cómo ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Pero la casada se preocupa por las cosas del mundo y cómo agradar al marido.

[35] Y esto lo digo por vuestro propio interés, no para tenderos un lazo, sino mirando a lo que es más conveniente y facilita el trato asiduo con el Señor sin distracciones. [36] Pero si alguno piensa ser mal visto a causa de su hija doncella, si pasa la flor de la edad, y que debe casarla, haga lo que quiera; no peca, cásela. [37] Pero el que se mantiene firme en su corazón, no viéndose forzado, siendo libre de hacer lo que quiera, y ha resuelto en su corazón guardar su hija doncella, hace bien. [38] De suerte que el que casa su doncella, hace bien, y el que no la casa, hará mejor.

[39] La mujer está ligada todo el tiempo que viva su marido; pero si el marido muriese, queda libre para casarse con quien quiera, mientras lo haga en el Señor. [40] Será, con todo, más dichosa si permaneciese así, conforme a mi consejo. Y pienso tener también yo el Espíritu de Dios.

Las carnes sacrificadas a los ídolos

8 Acerca de las carnes sacrificadas a los ídolos, sabemos que todos tenemos ciencia. Pues bien, la ciencia hincha; mas la caridad edifica; [2] y si alguno se figura saber algo, todavía no sabe como conviene saber; [3] mas si uno ama a Dios, ése es conocido por Él. [4] Acerca, pues, del comer las víctimas sacrificadas a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo y que no hay más Dios que uno solo. [5] Puesto que si bien hay pretendidos dioses, ya en el cielo, ya en la tierra (de manera que haya muchos dioses y muchos señores), [6] para nosotros no hay sino un Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y para quien somos nosotros; y un solo señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y por quien nosotros nos salvamos. [7] Pero no todos tienen esta ciencia; antes algunos, habituados todavía a la idea de los ídolos, comen estas carnes mirándolas como sagradas; y su conciencia, débil como es, se contamina. [8] Tal o cual manjar no nos hará recomendables a Dios; ni, si no comemos, somos menos; ni, si comemos, somos más. [9] Pero mirad que usando del derecho que tenéis no vengáis a ser tropiezo para los débiles. [10] Porque si alguno te viere a ti, que tienes ciencia, en un templo idolátrico tomando parte en el banquete, su conciencia, débil como es él, ¿no será inducida a comer de las carnes sacrificadas a los ídolos? [11] ¡Y entonces por tu ciencia se pierde el débil, tu hermano, por quien Cristo murió! [12] Y pecando así contra los hermanos,

[35] El Apóstol aconseja el estado de castidad perfecta con preferencia al matrimonio, pero sin querer violentar a nadie, ya que se trata de un consejo de libre elección; lo aconseja únicamente con miras a la mayor perfección y posibilidad de atender a las cosas del *trato asiduo con el Señor sin distracciones* en negocios temporales.

[36-38] En los dos casos que aquí considera el Apóstol se entiende siempre, según se desprende del contexto, que el padre o el tutor deben respetar y tener en cuenta la libre elección y el deseo de la hija.

[39] *mientras lo haga en el Señor:* es decir, que se trate de un matrimonio con un cristiano.

[1-2] La segunda cuestión propuesta por los corintios se refería a las carnes inmoladas a los ídolos. De estas carnes, parte se les debía a los sacerdotes, parte se consumía en los convites sagrados, y lo restante se vendía en las carnicerías públicas. Con este motivo se planteaban varios casos de conciencia que necesitaban una solución clara: ¿podían en conciencia los cristianos tomar parte en los banquetes sagrados?, ¿podían comprar carne en los mercados públicos, aun suponiendo que fuese carne sacrificada a los ídolos?, ¿podían aceptar invitaciones a convites en familias particulares, aun paganas? — *todos tenemos ciencia:* dice irónicamente el Apóstol, hablando de la ciencia humana, no iluminada por la fe, que vuelve a uno orgulloso y no edifica a nadie.

[3] *ése es conocido por Él:* la verdadera ciencia viene de Dios, que mira con ojos benévolos a quien le ama.

[4] Pablo pone dos principios fundamentales, de los que se deriva la solución de los diversos casos morales. Los ídolos no son más que simples imágenes, a las que no responde ninguna realidad, son *nada.* Por tanto las carnes inmoladas a ellos no contraen ninguna impureza, y pueden ser compradas y consumidas lícitamente. Segundo principio: un cristiano, que tiene ideas claras en este punto, debe subordinar su ciencia a la caridad, evitando ser ocasión de escándalo para otros cristianos no bien instruidos aún.

[5-6] Aunque los hombres rindan culto a muchos dioses, en realidad estos dioses no existen; hay un solo *Dios, el Padre,* creador de todas las cosas y nuestro fin supremo, y *Jesucristo,* único mediador de nuestra existencia *(Jn., 1, 3)* y de la salvación eterna.

[8] Los manjares son de suyo indiferentes y no tienen ninguna relación particular con Dios.

[10-11] Tomar parte en un convite sagrado ya es de por sí reprensible, pero es también ocasión de escándalo para aquellos cristianos que por ignorancia piensan que las carnes inmoladas a los ídolos son impuras, y pueden ser inducidos a comerlas con falsa conciencia y así cometer pecado.

[12] *pecáis contra Cristo:* induciendo al pecado a un cristiano débil, menos instruido, el cual es miembro del cuerpo místico de Cristo y le pertenece.

y sacudiendo a golpes su débil conciencia, pecáis contra Cristo. [13] Por lo cual, si mi comida escandaliza a mi hermano, no comeré carne nunca jamás, para no escandalizar a mi hermano.

Hay que evitar el escándalo
El ejemplo de Pablo

9 ¿No soy libre yo? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? [2] Si para otros no soy apóstol, para vosotros sí lo soy, porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor. [3] Tal es mi defensa contra los que me acusan. [4] ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber? [5] ¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros una mujer, hermana, lo mismo que los demás apóstoles y los hermanos del Señor, y Cefas? [6] ¿O solamente yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar? [7] ¿Quién jamás milita a sus propias expensas? ¿Quién planta una viña y no come su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de la leche del rebaño? [8] ¿Acaso hablo así con criterio humano, y no dice lo mismo también la Ley? [9] Porque en la ley de Moisés está escrito: «No pondrás bozal al buey que trilla». ¿Es que Dios se ocupa de los bueyes? [10] ¿O lo dice, expresamente, para nosotros? Ciertamente sí, pues sin duda para nosotros ha sido escrita; porque con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de tener su parte en el fruto. [11] Si nosotros sembramos en vosotros bienes espirituales, ¿qué mucho que cosechemos vuestros bienes materiales? [12] Si otros se toman ese derecho sobre vosotros, ¿no lo tendremos tanto más nosotros? Con todo, no hemos hecho uso de semejante derecho; antes bien, todo lo sobrellevamos por no poner obstáculo alguno al Evangelio de Cristo. [13] ¿No sabéis que los que ejercen funciones sagradas, sacan del templo su sustento? ¿Que los que sirven al altar, del altar participan? [14] Así también el Señor ordenó a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio.

[15] Mas yo no me he prevalido de ningún derecho de éstos. Y no os escribo esto con el intento de que así se haga conmigo; que mejor sería para mí morir que dejarme arrebatar este título de gloria. [16] Porque, si predico el Evangelio, no tengo de qué gloriarme; es deber que me incumbe; pues, ¡ay de mí si no predicara! [17] Y cierto, si lo hago espontáneamente, adquiero un premio; pero si por imposición ajena, es como si ejerciera un cargo que me ha sido confiado. [18] ¿Cuál es, pues, mi mérito? En que al predicar el Evangelio lo haga de balde, sin hacer valer nada de mi derecho de predicador del Evangelio.

[19] Porque, siendo yo libre de todos, me esclavicé a todos para ganar a los más. [20] Y con los judíos, me hice judío, para ganar a los judíos; con los que están bajo Ley, como quien está bajo Ley, no estando yo bajo Ley, para ganar a los que están bajo Ley; [21] con los que están sin Ley, como quien está sin Ley (no estando sin ley de Dios, sino con la ley de Cristo), para ganar a los que están sin Ley. [22] Me hice con los débiles débil, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para poder salvar a los más. [23] Y todo esto lo hago por causa del Evangelio, para tener también con ellos parte en el Evangelio.

[24] ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos ciertamente corren, pero uno solo recibe el premio? Corred, pues, de modo que lo alcancéis. [25] Y todos los atletas se imponen una rigurosa abstinencia para conseguir una corona corruptible; pero nosotros, una corona incorruptible. [26] Yo, pues, así corro, no como

[1] Pablo quiere demostrar con su ejemplo que es necesario evitar el escándalo de los que no están firmes en la fe y comienza determinando su calidad de Apóstol y los derechos que de ello se derivan.

[2-3] Aunque otros le impugnasen el título de Apóstol, los corintios, por él convertidos, son el *sello* que lo acredita ante todos

[4-5] Como Apóstol, tiene Pablo derecho a recibir de los cristianos lo necesario para la vida, ya que trabaja por el bien de ellos, y podría también llevar consigo una mujer cristiana que le prestase los servicios necesarios, como lo hacen otros Apóstoles, *Cefas* o Pedro y los *hermanos del Señor*, es decir, los primos de Jesús (cfr. *Mc.*, 6, *3*), y como lo hacía el mismo Señor Jesús (cfr. *Lc.*, 8, *1-3; Mc.*, 15, *41*). Es un error, contrario a toda la tradición y al contexto, pretender que aquí se trata de las mujeres de los Apóstoles.

[7-11] Demuestra Pablo con algunos ejemplos el derecho que tiene quien trabaja a gozar del fruto de su trabajo, y lo prueba también con la *Ley* mosaica *(Dt.*, 25, *4)*.

[12] Podía ser un escándalo o un *obstáculo* a la predicación del *Evangelio* la carga económica, mayor o menor, que habría supuesto para los neófitos proveer al sustento de los predicadores y ministros de la nueva religión. Por eso el Apóstol renuncia a su derecho y se sustenta con el trabajo de sus manos *(Act.*, 20, *34; 2.ª Tes.*, 3, *7-9)* y este su desinterés le facilita la entrada en la mente y el corazón de los que quiere conquistar para Jesucristo.

[14] También Jesús ha dicho en su Evangelio que el obrero tiene derecho a su sustento *(Mt.*, 10, *10)* o a su paga *(Lc.*, 10, *7)*.

[16-18] Pablo, predicando el Evangelio, no hace más que cumplir su deber, la misión que le ha señalado Dios, su Señor, y faltaría gravemente si no lo hiciese así; merece delante de Dios, porque ejerce su apostolado gratuitamente, sin prevalerse de él para obtener ventajas materiales.

[19] Independiente de todos con su conducta, Pablo por espíritu de caridad se ha hecho esclavo de todos, acomodándose a todos, renunciando a todo; aun a su misma libertad, para ganar el mayor número posible para Jesucristo.

[24-25] La participación en los bienes de Jesucristo anunciados en el Evangelio, no se obtiene sino con la generosidad, y el Apóstol exhorta a los corintios a imitar a *los atletas*, que hacen todo esfuerzo y soportan todo sacrificio para conquistar en los juegos ístmicos la corona de laurel, que presto se seca, mientras que la corona de la gloria es inmortal.

[26-27] Por su parte Pablo, como un atleta que corre derecho a la meta, o como un púgil que pega en el blanco procura a toda costa alcanzar la corona, para no exponerse al peligro de perder el premio, él que exhorta a los demás enseñándoles el camino. — *heraldo... descalificado:*

quien corre a la aventura; así lucho, no
como quien azota el aire; [27] sino que castigo
mi cuerpo y lo reduzco a esclavitud, no sea
que habiendo sido heraldo para otros, resulte
yo descalificado.

No es lícito participar en los convites sagrados
Ejemplo de los israelitas

10 No quiero que ignoréis, hermanos, que
nuestros padres estuvieron todos bajo la
nube y todos atravesaron el mar, [2] y todos
fueron bautizados en Moisés en la nube y en
el mar, [3] y todos comieron un mismo man-
jar espiritual, [4] y todos bebieron una misma
bebida espiritual, puesto que bebían de la roca
espiritual que les acompañaba; y la roca era
Cristo. [5] Sin embargo, Dios no se agradó de
la mayor parte de ellos, y por ello fueron aba-
tidos en el desierto. [6] Estas cosas acaecieron
para darnos una lección ejemplar, para que
no codiciemos lo malo como ellos lo codicia-
ron. [7] Ni os hagáis idólatras, como algunos
de ellos, según está escrito: «Sentóse el pue-
blo a comer y beber, y levantóse a divertir-
se». [8] Ni forniquemos, como algunos de ellos
fornicaron, y cayeron veintitrés mil en un solo
día. [9] Ni tentemos al Señor, como algunos de
ellos le tentaron, y perecieron mordidos por
las serpientes. [10] Ni murmuréis, como murmu-
raron algunos de ellos, y perecieron a golpes
del exterminador. [11] Todas estas cosas les
acaecían como ejemplo y fueron escritas para
amonestarnos a nosotros, que nos ha tocado
vivir en la última fase de los tiempos.
[12] Por tanto, quien crea estar en pie, mire
de no caer. [13] No os ha sobrevenido ninguna
tentación que no sea humana; pero Dios es
fiel y no permitirá que seáis tentados más de
lo que podéis; antes hará que con la tentación
tengáis buen éxito para que podáis resistirla.
[14] Por lo cual, queridos míos, huid de la
idolatría. [15] Os hablo como a personas pru-
dentes; juzgad vosotros mismos lo que digo.
[16] El cáliz de la bendición que nosotros con-
sagramos, ¿no es acaso una comunión con la
sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no
es acaso una comunión con el cuerpo de Cristo?
[17] Porque uno es el pan, somos un solo cuerpo,
aunque seamos muchos; pues todos partici-
pamos de un solo pan.
[18] Mirad a Israel según la carne: ¿por ven-
tura los que comen de las víctimas no entran
en comunión con el altar? [19] ¿Qué quiero decir,
pues? ¿Que lo inmolado a los ídolos tiene algún
valor? ¿O que el ídolo es algo? [20] No, antes
digo que lo que inmolan los gentiles, lo inmo-
lan a los demonios y no a Dios. Y no quiero
que vosotros entréis en comunión con los
demonios. [21] No podéis beber el cáliz del Se-
ñor y el cáliz de los demonios; no podéis par-
ticipar de la mesa del Señor y de la mesa de
los demonios. [22] ¿O es que queremos provo-
car los celos del Señor? ¿Por ventura somos
más fuertes que Él?

continuando en la metáfora tomada de las competiciones de los juegos, parece que Pablo reúne aquí dos figuras, la del heraldo, que da las órdenes oportunas para la carrera, pero que no toma parte en ella y, por tanto, no corre para alcanzar el premio, y la del atleta que en los entrenamientos queda descalificado y excluido de la competición.

1 Los corintios no deben confiar en sí mismos, sino guardarse de los peligros, especialmente de la idolatría, a la que se exponen tomando parte en los convites sagrados. Pablo pone ante sus ojos el ejemplo de los israelitas a la salida de Egipto, guiados por Moisés. — *nuestros padres:* los antiguos hebreos, padres en la fe, esto es, en el culto del único y verdadero Dios de todos los cristianos, aun de los que, como la mayoría de los corintios, no eran de sangre hebrea.

2 Los dos hechos, a que Pablo alude, a saber, *la nube,* con la cual Dios manifestaba su presencia y guiaba a Israel en el camino, y el paso del *mar (Éx.,* 14, *19-22),* indican los dos elementos del bautismo cristiano: el Espíritu y el agua. Del mismo modo que por el bautismo los cristianos son incorporados a Jesucristo, así los israelitas por aquellos dos hechos figurativos del bautismo fueron asociados a *Moisés,* como jefe libertador de Israel y mediador de la alianza con Dios.

3-4 El maná y el agua que brotó de la peña golpeada por la vara de Moisés (cfr. *Éx.,* 17, *6; Núm.,* 20, *8),* son llamados *manjar espiritual* y *bebida espiritual,* por razón de su origen prodigioso, y son figura del pan eucarístico y de la sangre de Jesucristo. — Muchas veces Dios en la Sagrada Escritura, especialmente en los Salmos, es llamado *roca* de Israel (cfr. *Sal.* 18, *3, 32;* 95, *1; Is.,* 30, *29;* 44, *8).* Ahora bien, esta *roca espiritual,* que guiaba a Israel en el desierto y lo proveía, era el *Cristo* preexistente, esto es, el Verbo divino *(Jn.,* 1, *1).* Parece que Pablo alude aquí a la leyenda rabínica, según la cual, la roca de la que Moisés sacó agua, seguía a Israel en el desierto.

5 Cfr. *Núm.,* 14, *16-23;* 26, *64-65.*

7-8 *idólatras:* porque adoraban el becerro de oro (cfr. *Éx.,* 32, *1-6).* — *como algunos de ellos fornicaron:* con las hijas de Moab y se iniciaron en los impuros ritos de Baalfegor, *y cayeron veintitrés mil en un solo día* (cfr. *Núm.,* 25, *1-9).* El texto hebreo lo mismo que los LXX dicen veinticuatro mil, tal vez por error del copista. — *Ni tentemos al Señor:* como hicieron los israelitas cuando se quejaron porque no les daba otro alimento que el maná (cfr. *Núm.,* 21, *4-9).*

11 *que nos ha tocado vivir en la última fase de los tiempos:* esto es, en la plenitud de los tiempos mesiánicos, que son la última edad del mundo.

12-13 La conclusión de todo lo que el Apóstol ha dicho hasta ahora es que no hay que confiar solamente en sí mismo, para no caer, sino esperar también en la ayuda de la gracia divina.

16-22 Primero y más grave caso de la cuestión sobre la carne inmolada a los ídolos: participar en los banquetes sagrados. Eso es un acto de idolatría, responde Pablo, y por tanto es absolutamente ilícito. Y lo confirma con una observación: quien en el convite sagrado come de las víctimas sacrificadas en el altar, se une a la divinidad a la que está dedicado el altar. El mismo concepto tenían también los hebreos, el *Israel según la carne,* de los sacrificios pacíficos (cfr. *Lev.,* 3, *1,* nota), y los cristianos, de la Eucaristía. Es verdad que el falso dios, *el ídolo,* en realidad no existe, y con la nada no puede haber unión; pero en los sacrificios de los paganos tienen su parte *los demonios* que se hacen adorar en las criaturas (cfr. *Dt.,* 32, *17)* y con ellos entra en *comunión* quien toma parte en el convite sagrado idolátrico. Ahora bien, no es posible estar unido con Dios y con el diablo a un mismo tiempo (cfr. *Mt.,* 6, *24).*

22 *los celos* de Dios consisten en querer del todo para sí (según tiene derecho a ello) el culto y el amor del hombre, y en no sufrir que, dando honores divinos a otro (un ser real o imaginario), surja en cierto modo un rival contra Él (cfr. *Jos.,* 24, *19,* nota). Al hacerlo se provocan

Reglas a seguir en los banquetes privados

[23] «Todo es lícito». Pero no todo es conveniente. «Todo es lícito». Pero no todo edifica. [24] Nadie busque su propio interés, sino el de los otros. [25] Todo cuanto se vende en el mercado comedlo, sin hacer averiguaciones por motivos de conciencia, [26] que «del Señor es la tierra y todo cuanto la llena». [27] Si alguno de los infieles os invita a comer, y queréis ir, comed todo lo que se os presente, sin hacer averiguaciones por motivos de conciencia. [28] Mas si alguno os dijese: «Esto fue inmolado a los ídolos», no comáis de ello, por causa del que hizo la indicación y por la conciencia. [29] Por la conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué mi libertad ha de ser juzgada por la conciencia ajena? [30] Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué he de ser censurado por lo que tomo dando gracias? [31] Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios. [32] No deis ocasión de tropiezo ni a judíos ni a gentiles, ni a la Iglesia de Dios; [33] del mismo modo que yo también me esfuerzo en complacer a todos, no buscando mi propia utilidad, sino la de los más, para que se salven.

11 Sed imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

Conducta de las mujeres en las asambleas litúrgicas

[2] Os alabo porque en toda ocasión os acordáis de mí y porque mantenéis las tradiciones tal como os las he transmitido. [3] Pero quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y que la cabeza de la mujer es el varón, y la cabeza de Cristo es Dios. [4] Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza. [5] Mas toda mujer que ora o profetiza sin velo en la cabeza, afrenta su cabeza; pues es como si fuera una mujer rapada. [6] Si la mujer no lleva el velo, que se rape. Pero si es afrentoso para una mujer ser trasquilada o rapada, vélese. [7] El varón no debe ciertamente cubrir la cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del varón. [8] Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón. [9] Pues no fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. [10] Por esto debe llevar la mujer sobre su cabeza la señal de su dependencia por causa de los ángeles.

[11] Sin embargo, ni la mujer sin el varón, ni el varón sin la mujer, en el Señor; [12] porque como la mujer procede del varón, así también el varón nace de la mujer, y todas las cosas vienen de Dios. [13] Juzgad por vosotros mismos. ¿Es decente que la mujer ore a Dios sin velo? [14] ¿Y no nos enseña la naturaleza misma que si el varón deja crecer la cabellera, es un deshonor para él; [15] mas si la mujer la deja crecer, es un honor para ella? Porque la copiosa cabellera le ha sido dada a guisa de velo. [16] Si, a pesar de esto, alguno es amigo de disputar, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco las iglesias de Dios.

los celos divinos a la ira y al castigo. La expresión está tomada de *Dt.*, 32, *21*.

[22-29] Otros casos referentes a la carne inmolada a los ídolos, en los cuales, además de la ciencia habrá que tener en cuenta también la caridad (cfr. 8, *1*): la carne puesta a la venta en el *mercado*, y la carne presentada a la mesa en las comidas de familia (esto no podía suceder entre los hebreos, porque estaba prescrito que la carne sacrificada tenía que consumirse en lugar sagrado, dentro del recinto del templo: *Lev.*, 6, *19*; 7, *15*, nota). El Apóstol responde a las preguntas según los principios expuestos en 8, *4*, nota. — *del Señor es la tierra*, etc.: son palabras textuales del *Sal.* 24, *1*.

[31-33] El cristiano lo debe hacer todo con la intención de dar *gloria a Dios* y de edificar al prójimo, evitando toda ocasión de escándalo. El Apóstol afirma que él lo hace así.

[2] *las tradiciones:* son, no sólo normas referentes al culto, sino también enseñanzas morales y dogmáticas que provenían de Cristo, de los Apóstoles y de la primitiva Iglesia y que Pablo transmitía a las iglesias por él fundadas.

[3] Éste es el orden jerárquico en la religión cristiana: Dios, de quien todo procede; Cristo, que en cuanto Dios procede del Padre y en cuanto hombre le está sujeto, y es el único mediador entre el hombre y Dios; el hombre, a quien Cristo comunica su autoridad y sus poderes divinos para instruir, santificar y regir; finalmente, la mujer que no tiene ninguna autoridad y está sujeta al hombre. La mujer debe, pues, mostrar esta sujeción, llevando la cabeza velada. Llevar velo era considerado entonces como señal de sujeción.

[4-6] *profetiza:* habla impulsado por el carisma del que tratará en el c. 14. — *afrenta su cabeza*, ya en sentido moral (Cristo para el hombre, y el hombre para la mujer), ya en sentido físico (= la propia cabeza), en cuya actitud se refleja el lugar que ocupa respectivamente en la familia humana el hombre o la mujer.

[7-10] Con otro argumento tomado del relato inspirado de la creación, deduce el Apóstol la actitud de sujeción que debe tener la mujer: mientras el hombre, que viene directamente de Dios, es un reflejo directo de la majestad del Creador, la mujer, que ha sido sacada del hombre y ha sido creada para el hombre, pues no era bueno que el hombre estuviese solo, es *gloria del varón*, es la imagen de la imagen de Dios. Y consiguientemente, en señal de esta natural dependencia suya, aun en las reuniones religiosas, la mujer debe tener la cabeza velada, el hombre, en cambio, la cabeza descubierta, manifestando el rayo de la divina autoridad que se refleja en él. — *por causa de los ángeles:* la mejor explicación de este inciso es la siguiente: por motivo de los ángeles, presentes con Dios en las asambleas sagradas de los fieles, que se ofenderían por la violación del orden jerárquico establecido por Dios.

[11-12] El Apóstol, queriendo atenuar lo que ha dicho, insinúa que la mujer es un complemento del hombre, no sólo en el orden físico y social, sino también en el sobrenatural, porque ambos son miembros vivos de Jesucristo.

[13-15] Otro argumento lo toma el Apóstol de la conveniencia natural: para el hombre una cabellera abundante es señal de afeminación; para la mujer es como un velo hermoso y modesto, del cual debe ser complemento el velo material.

[16] *amigo de disputas*, contradiciendo a las disposiciones y razones precedentes. — *tal costumbre* de contender, o bien el uso diverso propugnado por el que contradice. En materia disciplinar, las costumbres de las *iglesias* particulares pueden tener fuerza de leyes locales.

Abusos en la celebración de la cena del Señor

17 Mientras os hago estas recomendaciones,
no os puedo alabar por el hecho de que vues-
tras reuniones no son para vuestro provecho
espiritual, sino para daño vuestro.
18 Porque primeramente oigo decir que,
cuando os reunís en la iglesia, existen entre
vosotros escisiones, y en parte lo creo; 19 por-
que es fuerza que haya bandos entre vosotros,
para que se pongan de manifiesto entre vo-
sotros los que son de probada virtud. 20 Pues
cuando os reunís, no es celebrar la cena del
Señor lo que hacéis; 21 porque cada cual se
adelanta a tomar su propia cena, y mientras
uno pasa hambre el otro se embriaga. 22 ¿Pues
qué? ¿No tenéis casas para comer y beber?
¿O es que menospreciáis la Iglesia de Dios y
avergonzáis a los indigentes? ¿Qué os diré?
¿Os alabaré? En esto no puedo alabaros.
23 Pues yo recibí del Señor lo mismo que
os he transmitido: que el Señor Jesús, la no-
che en que fue entregado, tomó pan, 24 y des-
pués de dar gracias, lo partió y dijo: «Éste es
mi cuerpo, que se da por vosotros; haced esto
en memoria mía». 25 Asimismo, después de ha-
ber cenado, tomó el cáliz diciendo: «Este cáliz
es la nueva alianza en mi sangre: haced esto,
cuantas veces bebieréis, en memoria mía».
26 Porque cuantas veces comáis este pan y
bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Se-
ñor, hasta que Él venga.
27 De suerte que quien coma el pan o beba
el cáliz del Señor indignamente, será reo del
cuerpo y de la sangre del Señor. 28 Examínese
el hombre a sí mismo, y así coma de este pan
y beba de este cáliz. 29 Porque quien sin dis-
cernir come y bebe el cuerpo del Señor, come
y bebe su propia condenación. 30 Por esto hay
entre vosotros muchos enfermos y achacosos,
y mueren bastantes. 31 Si nos juzgásemos a
nosotros mismos, no seríamos castigados.
32 Mas al ser castigados, somos corregidos por
el Señor, para que no seamos condenados con
el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando os reu-
náis para cenar, aguardaos mutuamente. 34 Si
alguno tiene hambre, coma en su casa, para
que no os reunáis para vuestra condenación.
Lo demás, lo arreglaré cuando vaya.

Los carismas: su naturaleza y utilidad

12 En cuanto a los dones espirituales no
quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia.
2 Sabéis que, cuando todavía erais gentiles,
erais arrastrados a los ídolos mudos sin nin-
guna resistencia. 3 Por eso os hago saber que
nadie, hablando por Espíritu de Dios, dice:

17-22 En las iglesias primitivas había la costumbre de reproducir fielmente la cena del Señor (*Mt.*, 26, *20-28* y paralelos) especialmente el día siguiente al sábado, en memoria de la resurrección de Jesús. Precedía el ágape fraternal, en el que participaban todos en señal de caridad, tomando los alimentos que habían llevado especialmente los más adinerados; seguía despues la celebración del misterio eucarístico. Pero en la iglesia de Corinto esta costumbre había dado pie a algunos abusos: había *escisiones*, esto es, grupos separados, que se reunían a parte cometiendo una verdadera ofensa contra el significado del ágape, que debía unir los corazones; había quien llevaba abundantes provisiones, y sin esperar a los demás ni dar lo suyo a los más necesitados, lo comía, y mientras unos padecían *hambre*, otros traspasaban los límites de la templanza.

23-26 Después de haber reprendido con energía estos abusos, Pablo presenta a los corintios el modelo en que han de inspirarse: la cena del Señor. Lo que dice lo ha recibido por revelación inmediata del mismo Señor y ya se lo ha transmitido a ellos en su predicación. La narración de Pablo sobre la institución de la Eucaristía concuerda exactamente con la de *Lucas*, 22, *19-20* y es tal vez la primera por orden cronológico, a no ser que ya se hubiera publicado el Evangelio de San Mateo. El rito seguido entonces por Jesús era un verdadero sacrificio. Las palabras *que se da por vosotros*, significan inmolado por vosotros, como se manifiesta también por la fórmula paralela de la consagración del vino: la sangre derramada para consagrar la nueva alianza, indica el sacrificio de la víctima, con evidente alusión a *Éx.*, 24, *8*. En fin, también las palabras *haced esto en memoria mía*, con las cuales Jesús instituyó el sacerdocio y el sacrificio eucarístico, unidas con las palabras: *cuantas veces comáis este pan y bebáis este caliz, anunciáis la muerte del Señor*, indican bastante claramente que no se trata de una simple conmemoración, sino de una reproducción del sacrificio del Calvario.

27-29 El rito eucarístico, por tanto, que une a aquellos que de él participan al *cuerpo* y a la *sangre* de Jesucristo, exige las debidas disposiciones; pues el que participa de ellos *indignamente*, esto es, siendo reo de culpa grave, o también sin las disposiciones convenientes, comete una execrable irreverencia, merecedora de castigo, contra el cuerpo y la sangre de Cristo. De toda la narración de Pablo se deduce evidentemente la verdad de la presencia real de Jesús en la Eucaristía.

30-32 Los corintios ya han sufrido las dolorosas consecuencias de sus abusos, en la celebración de los sagrados misterios, con muchas enfermedades y aun muertes que han tenido lugar entre ellos, para su corrección, amorosa de parte de Dios, para que no sean condenados *con el mundo*.

1 En la primitiva Iglesia, como se ve especialmente por este pasaje de San Pablo, el Espíritu Santo se manifestaba con abundancia de dones carismáticos, gracias dadas gratis, no sólo para el bien espiritual de quien los recibía, sino de modo particular para provecho colectivo de los fieles. Tenían una especial importancia el don de profecía y el de lenguas. Pero también en esto se había introducido algún abuso, envidias, celos, pretensión de poseer los dones más impresionantes, quizás también algún fraude y mixtificación, y un poco de confusión en las asambleas litúrgicas. Pablo, respondiendo a las preguntas que le habían sido formuladas, da las normas prácticas que han de observarse en las reuniones litúrgicas.

2-3 *sin ninguna resistencia*, o reflexión, os abandonabais a excesos de exaltación y de paroxismo religioso; en los cristianos no ha de ser así, pues los sentimientos religiosos deben estar regulados por la razón y por la fe (cfr. *1.ª Tes.*, 5, *19-21*, nota). La primera norma que da San Pablo para discernir los verdaderos dones del Espíritu Santo es la recta doctrina acerca de Jesucristo; sólo quien reconoce que Jesús es verdadero Dios es movido por el Espíritu Santo. Así también en la antigua Ley la primera contraseña de un verdadero profeta era que no se desviase del puro monoteísmo yahvístico (*Dt.*, 13, *2-6*). — Sobre *Anatema* cfr. 16, *21-22*; *Act.*, 23, *12*, notas.

«Anatema Jesús»; y nadie puede decir: «Jesús es Señor», sino por el Espíritu Santo.

4 Hay variedad de dones, pero uno mismo
es el Espíritu; 5 y hay variedad de minis-
terios, pero uno mismo es el Señor; 6 y hay
variedad de operaciones, pero uno mismo es
Dios, quien obra todas las cosas en todos. 7 A
cada uno se da la manifestación del Espíritu
para la común utilidad. 8 Porque a uno se le
da lenguaje de sabiduría por el Espíritu; a
otro, lenguaje de ciencia según el mismo Es-
píritu; 9 a otro, fe en virtud del mismo Espí-
ritu; a otro, don de curaciones en un mismo
Espíritu; 10 a otro, operaciones de milagros;
a otro, profecía; a otro, discernimiento de
espíritus; a otro, hablar varias lenguas; a otro,
interpretación de lenguas. 11 Mas todas estas
cosas obra un mismo y solo Espíritu, repar-
tiendo sus propios dones en particular a cada
uno según quiere.

12 Pues a la manera que el cuerpo es uno
y tiene muchos miembros, y todos los miem-
bros del cuerpo, con ser muchos, constituyen
un solo cuerpo, así también Cristo. 13 Porque
todos nosotros fuimos bautizados en un mis-
mo Espíritu, ya judíos, ya gentiles, ya es-
clavos, ya libres, para formar un solo cuerpo:
Y a todos se nos dio a beber un mismo Espí-
ritu. 14 También el cuerpo no es un solo miem-
bro, sino muchos. 15 Si dijere el pie: «Puesto
que no soy mano, no soy del cuerpo», no por
eso deja de ser del cuerpo. 16 Y si dijere
el oído: «Puesto que no soy ojo, no soy del
cuerpo», no por eso deja de ser del cuerpo.
17 Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde esta-
ría el oído? Y si todo oído, ¿dónde el olfato?
18 Ahora bien, Dios ha dispuesto los miem-
bros en el cuerpo, cada uno de ellos, como
ha querido. 19 Si fueran todos ellos un solo
miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? 20 Por
tanto los miembros son muchos; pero uno
solo el cuerpo. 21 Y no puede el ojo decir a
la mano: «No tengo necesidad de ti»; ni tam-
poco, la cabeza a los pies: «No tengo necesi-
dad de vosotros». 22 Aun más, los miembros
del cuerpo que parecen ser más débiles son
mucho más necesarios; 23 y los que pensamos
ser menos honrosos, a éstos los revestimos de
mayor honor; y a los menos decentes los tra-
tamos con mayor decoro, 24 mientras que los
decorosos no lo necesitan. Es Dios quien con-
certó el cuerpo, dando mayor honor a lo que
más lo necesitaba, 25 para que no haya esci-
sión en el cuerpo, sino que los miembros ten-
gan la misma solicitud los unos por los otros.
26 Y, por tanto, si un miembro padece, jun-
tamente con él padecen los demás miembros;
y si un miembro es honrado, todos los otros
a una se gozan.

27 Vosotros sois cuerpo de Cristo y miem-
bros cada uno en particular. 28 Dios a algu-
nos les constituyó en la Iglesia primeramente

4-6 Todos estos carismas especiales tienen un origen único, vienen de Dios, y se dividen en tres categorías: los *dones*, carismas propiamente dichos, atribuidos al Espíritu Santo; los *ministerios*, atribuidos a Jesucristo, y las *operaciones* atribuidas al Padre. Con el nombre de *dones* el Apóstol entiende especialmente el don de lenguas, el de interpretarlas y otros semejantes; con el nombre de *ministerios*, que están destinados al servicio de la Iglesia, el apostolado, la profecía, el don de enseñar, de gobernar, etc.; con el nombre de *operaciones*, el don de sanar enfermos, de obrar milagros.

8-10 El Apóstol hace aquí un catálogo de los carismas concedidos por el Espíritu Santo, pero no pretende dar la lista completa (cfr. vv. *28-31; Rom.*, 12, *6-8; Ef.*, 4, *11*). No siempre es fácil determinar la naturaleza de cada uno de los carismas y cómo se diferencian entre sí. — *lenguaje de sabiduría:* se refiere a la facultad de conocer y de exponer los misterios divinos (cfr. 2, *6-7*). — *lenguaje de ciencia:* significa la facultad de conocer y de exponer las verdades más fundamentales del cristianismo. — La *fe:* no es la virtud teologal de la fe, sino la entera confianza en Dios. — *don de curaciones* y *operaciones de milagros:* se diferencian en que el segundo abarca más que el primero. — El don de *profecía:* no se refiere tanto al poder de conocer y manifestar el futuro, sino al de hablar en nombre de Dios para «edificación, exhortación y consolación» de los fieles (14, *3*). Algunas veces los profetas manifestaban también las cosas futuras y los secretos de los corazones (cfr. 14, *25*). — *discernimiento de espíritus:* que viene a ser una parte del don de profecía, se refiere al poder de juzgar si una doctrina o un hecho se ha de atribuir al espíritu bueno o al malo. — *hablar varias lenguas*, no era el poder de anunciar el Evangelio en lenguas desconocidas (cfr. *Act.*, 2, *3-13*), sino el de alabar y rogar a Dios (cfr. 14, *2*) en lenguas y con expresiones insólitas, en una excitación casi extática. Complemento del don de lenguas era el don de *interpretación*, porque lo que decía el favorecido con aquel modo de hablar no era entendido por los demás y ni siquiera por él mismo.

11 Todos los carismas, aunque provengan como efectos externos de las tres divinas personas, se atribuyen particularmente al Espíritu Santo, que es espíritu de amor y de santificación y los distribuye a cada uno *según quiere*, para bien de la comunidad cristiana, a la que todos pertenecen. No debe haber, pues, entre los fieles ni envidias, ni orgullo, ni divisiones o partidos; debiendo cada uno concurrir al bien común, porque todos son miembros del mismo cuerpo.

12 Se compara aquí la Iglesia con el cuerpo humano; en éste, con la multiplicidad y variedad de los miembros cada uno de los cuales tiene su función propia, resplandece una admirable unidad, porque todos concurren al bien de todo el organismo; *así también* sucede en el cuerpo místico de Cristo. En este cuerpo místico Jesús es la cabeza, de la cual desciende la vida divina, y los fieles que están unidos a Él son los miembros, que sólo de Él reciben la vida de la gracia. Hay, pues, en él multiplicidad y variedad de miembros, unidos todos con Cristo, que es el único principio de vida y de unidad.

13 Por el bautismo todos los cristianos son injertados e incorporados en Jesucristo. El bautismo, que se «realiza en agua y espíritu» (*Jn.*, 3, *5*), se atribuye al Espíritu Santo: — *a todos se nos dio a beber un mismo Espíritu:* esto es, recibimos en abundancia el Espíritu divino, en el sacramento de la confirmación, según la mejor interpretación (cfr. *Jn.*, 7, *37-39*).

28 Como en el cuerpo físico (v. *18*), así también en el cuerpo místico ha puesto Dios muchos miembros que ejercitan diversas funciones, todas proporcionadas y necesarias al bien común, esto es, ha dado a cada uno dones diferentes. El término *apóstoles* no comprende solamente a los Apóstoles propiamente dichos, sino también a los predicadores del Evangelio, favorecidos con los carismas divinos, que iban a distintas regiones para fundar o evangelizar las comunidades cristianas. Los *doctores*, eran aquellos que con el don de la ciencia y el de la sabiduría, instruían a los fieles en los misterios y verdades de la religión. — *don de asistir:* de realizar obras de misericordia, como socorrer a los pobres y a los enfermos.

apóstoles; en segundo lugar, profetas; en tercer lugar, doctores; luego, los que tienen poder de hacer milagros; luego los que tienen carismas de curaciones, el don de asistir, de gobernar, de hablar varias lenguas. [29] ¿Por ventura son todos apóstoles? ¿Por ventura todos profetas? ¿Por ventura todos doctores? ¿Por ventura todos obran milagros? [30] ¿Por ventura todos poseen carismas de curaciones? ¿Por ventura todos hablan lenguas? ¿Por ventura todos interpretan? [31] Aspirad a los mejores carismas. Pero yo os mostraré todavía un camino sobre toda ponderación.

La caridad y los carismas
Elogio de la caridad

13 Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, no soy sino un bronce que suena o un címbalo que retiñe. [2] Y si poseyera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, y si tuviera tanta fe que trasladase las montañas, si no tengo caridad, nada soy. [3] Y si repartiera todos mis haberes entre los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser abrasado, si no tengo caridad, no me sirve de nada. [4] La caridad es paciente, es benigna; la caridad no es envidiosa, no se pavonea, no se hincha de orgullo, [5] no traspasa el decoro, no busca lo suyo, no se exaspera, no toma a cuenta el mal recibido, [6] no se goza de la injusticia, antes se goza con la verdad. [7] Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera. [8] La caridad no decae jamás. Las profecías se acabarán; las lenguas, cesarán; la ciencia, se desvanecerá; [9] porque conocemos parcialmente y parcialmente profetizamos; [10] mas cuando viniere lo perfecto, lo parcial se desvanecerá. [11] Cuando era niño, hablaba como niño, sentía como niño, razonaba como niño; cuando me he hecho hombre, me he despojado de las niñerías. [12] Ahora vemos por medio de un espejo en confuso, mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco parcialmente, entonces conoceré plenamente, como yo mismo soy conocido. [13] Ahora permanecen estas tres cosas: la fe, la esperanza, la caridad; mas la mayor de ellas es la caridad.

El don de profecía y el don de lenguas

14 Esforzaos por alcanzar la caridad, pero aspirad, no obstante, a los dones espirituales, preferentemente el de profetizar. [2] Porque el que habla en otras lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, sino que en espíritu habla cosas misteriosas. [3] Pero el que profetiza, habla a los hombres y dice cosas de edificación, exhortación y consolación. [4] El que habla en otras lenguas, se edifica a sí mismo; mas el que profetiza, edifica a la asamblea. [5] Deseo que todos vosotros habléis en otras lenguas, pero mejor que profeticéis. Mayor es el que profetiza que el que habla en otras lenguas, a menos que interprete también para que la asamblea reciba edificación. [6] Ahora bien, hermanos, si yo fuera a vosotros hablando en otras lenguas, ¿qué os aprovecharía, si no os hablase con revelación, o con ciencia, o con profecía o enseñanza? [7] Igualmente si los instrumentos de música, como la flauta, la cítara, no dan distinción a los sonidos, ¿Cómo se conocerá lo que con la flauta o la cítara se toca? [8] Asimismo, si una trompeta da un sonido indefinido, ¿quién se aprestará para la batalla? [9] Así también vosotros, si no proferís con la lengua un lenguaje que tenga sentido claro, ¿cómo se va a entender lo que habláis? Porque seríais como quien habla al aire. [10] Tantos como son los linajes de lenguas en el mundo y no hay quien no tenga la suya. [11] Si yo, pues, desconozco la significación de los sonidos, soy un bárbaro para el que me habla, y el que me habla, un bárbaro para mí.

[31] No hay dificultad en que los corintios aspiren a los carismas más extraordinarios, pero ante todo deben poseer en alto grado la caridad.

[1-3] Del corazón de Pablo, exuberante de caridad, brota un himno lírico en alabanza de dicha virtud, que se eleva hasta el cielo muy por encima de todas las otras. Es una de las más bellas páginas de la Escritura. La caridad, de que habla, es la caridad para con Dios, de la cual necesariamente deriva la caridad para con el prójimo, la cual tiene el mismo motivo que la anterior y en cierto modo el mismo objeto. — En la primera parte el Apóstol compara la caridad con los carismas más extraordinarios: sin caridad todo lo demás no es más que sonido inútil que se pierde en el vacío.

[4-7] En la segunda parte hace el elogio de la caridad, indicando sus cualidades en su aspecto positivo y negativo, en relación con el prójimo.

[8-12] En la tercera parte habla de la duración de la caridad en comparación con los carismas y las otras virtudes. Los carismas cesarán, porque nuestro conocimiento de las cosas divinas, ahora imperfecto e incompleto, terminará al dejar el lugar a un conocimiento de Dios, pleno y directo. Ahora conocemos a Dios y las cosas divinas por su reflejo en las criaturas *(Rom., 1, 20)*, por deducción analógica de una imagen imperfecta; en el cielo conoceremos con visión intuitiva, clara y plena, porque veremos a Dios *cara a cara*. — *yo mismo soy conocido* por Dios. El conocimiento que *entonces*, en el cielo, tendremos de Dios, aunque sea limitado, no comprensivo, no será de diversa naturaleza de aquél que Él tiene de nosotros.

[1-6] Pablo entre todos los carismas prefiere el de profecía, y lo prefiere aun al de lenguas, porque mientras el profeta *edifica a la asamblea*, el otro, en cambio, en estado de exaltación extática, empleando exclamaciones y palabras incomprensibles, no aprovecha a la comunidad para nada.

[8-11] El Apóstol demuestra su afirmación con varios ejemplos: una flauta o una cítara que emiten sonidos discordes o confusos, es como si hablara *al aire*. Así una lengua, si el que escucha no conoce el significado de las palabras, no sirve para darse a entender. El que la habla parece, en efecto, un *bárbaro* para el que escucha, porque pronuncia palabras ininteligibles, y, al revés, el que escucha es como un *bárbaro* para el que habla, porque no le comprende.

[12] Así también vosotros, ya que estáis
ávidos de dones espirituales, procurad, para
edificación de la Iglesia, aventajaros en ellos.
[13] Por tanto, el que hable en otra lengua,
pida el don de interpretar. [14] Porque si oro
en otras lenguas, mi espíritu ora, pero mi en-
tendimiento se queda sin fruto. [15] ¿Qué hacer
pues? Oraré con el espíritu, pero oraré tam-
bién con la mente: cantaré con el espíritu,
pero cantaré también con la mente. [16] Pues
de otro modo, si bendices a Dios sólo con el
espíritu, el que asiste como simple oyente,
¿cómo dirá el amén a tu acción de gracias
si no entiende lo que dices? [17] Porque tú, sin
duda, maravillosamente das gracias a Dios,
mas el otro no se edifica. [18] Doy gracias
a Dios, que hablo en lenguas más que todos
vosotros; [19] pero en la asamblea prefiero decir
cinco palabras con mi inteligencia para ins-
truir a los demás, que no diez mil palabras
con el don de lenguas.
[20] Hermanos, no seáis niños en el juicio;
antes sed niños en la malicia, pero hombres
maduros en el juicio. [21] Está escrito en la Ley:
«Por medio de gentes de otras lenguas y por
labios de extranjeros hablaré a este pueblo,
y ni aun así me escucharán, dice el Señor».
[22] De modo que el don de lenguas sirve de
señal, no para los creyentes, sino para los
infieles; mas la profecía, no para los infieles,
sino para los creyentes. [23] Si, pues, se con-
grega la asamblea entera, y todos hablan en
otras lenguas, y entran simples catecúmenos o
infieles, ¿no dirán que estáis locos? [24] Si, en
cambio, todos profetizan, y entra algún infiel
o catecúmeno, se sentirá argüido de todos y
juzgado por todos; [25] y se hacen patentes los
secretos de su corazón; y así, cayendo de
hinojos, adorará a Dios, proclamando que Dios
está verdaderamente entre vosotros.

Normas prácticas para el uso de los dos carismas

[26] ¿Qué hacer, pues, hermanos? Cuando os
reunís y uno de entre vosotros se siente mo-
vido a decir un salmo, otro una enseñanza,
uno una revelación, otro tiene el don de len-
guas, el don de interpretación, hágase todo
para edificación. [27] Si algunos hablan en len-
guas, sean dos cada vez o a lo más tres, y
por turno, y haya uno que interprete. [28] Si no
hubiere intérprete, cállese en la asamblea y
hable para sí mismo y para Dios. [29] En cuanto
a los profetas, que hablen dos o tres, y los
otros juzguen. [30] Y si a otro que está sentado
escuchando le fuere revelado algo, cállese el
primero, [31] pues uno por uno podéis profe-
tizar todos, para que todos sean instruidos y
todos exhortados; [32] y las inspiraciones de los
que profetizan están sujetas a los profetas;
[33] porque Dios no es amigo de confusión,
sino de paz.
[34] Como en todas las iglesias de los santos,
las mujeres cállense en las asambleas, pues
no les está permitido hablar; antes muestren
sujeción, como dice también la Ley. [35] Si de-
sean aprender algo, pregunten en casa a sus
maridos, porque es indecoroso a la mujer ha-
blar en la asamblea. [36] ¿Acaso creeis que salió
de vosotros la palabra de Dios o que sólo a
vosotros ha sido comunicada? [37] Si alguno
piensa ser profeta o tener algún don espiritual,
reconocerá que esto que os escribo es pre-
cepto del Señor. [38] Mas si quiere ignorarlo,
será él ignorado.
[39] Así que, hermanos míos, aspirad al don
de profecía; y no estorbéis que se hable en
otras lenguas. [40] Pero, hágase todo decorosa-
mente y con orden.

[13-19] *Por tanto, el que* tiene el don de lenguas, *pida* también *el don de interpretar* para ser así de utilidad a los otros fieles que asisten a las reuniones litúrgicas, manifestándoles las inspiraciones que le ha dado el Espíritu en su estado de éxtasis. De otra suerte *mi espíritu,* el sentimiento penetrado por la gracia, *ora,* está en contacto con Dios, sin que *mi mente* comprenda con el pensamiento las inspiraciones divinas y saque fruto de ellas, y sin que los otros fieles puedan asociarse a las plegarias y a los cánticos de alabanza del que ora.

[20] Pablo exhorta a los corintios a que no se dejen deslumbrar, como los niños, por las apariencias exteriores en lo que se refiere a los carismas; sean, sí, niños en cuanto a la sencillez, *niños* sin *malicia,* pero *hombres* maduros en cuanto al *juicio.*

[21-22] *en la Ley,* tomada en su sentido más amplio por todos los libros sagrados del Antiguo Testamento (cfr. *Jn.,* 15, *25,* nota), puesto que las palabras citadas están en *Is.,* 28, *11-12; este pueblo* son los israelitas, contra los cuales Dios mandó a los asirios, *gentes de otras lenguas,* que los hebreos no comprendían, caso análogo a aquel carismático hablar «en lenguas». Deduce de esto el Apóstol que ese don es, sí, *señal* de parte de Dios, pero dirigido más bien a los *infieles,* para atraer su atención, que a los *creyentes* de las asambleas cristianas, y por eso es menos de apreciar que el don de profecía.

[23-25] Con dos ejemplos declara el Apóstol cuanto ha dicho. Un simple catecúmeno, o un infiel, no instruídos acerca de las verdades de la religión y acerca de los carismas, si se presentan en la reunión religiosa mientras casi todos los fieles, en estado de extática exaltación, hablan en lenguas, dirían que todos ellos son un hato de locos; mientras que si llegan cuando un profeta habla bajo la inspiración divina; especialmente si revela los íntimos secretos de sus corazones, quedarán convencidos, y proclamarán que Dios está realmente en medio de los cristianos.

[26-31] Después de cuanto antes ha enseñado, establece Pablo algunas normas prácticas que han de observarse en las reuniones de carácter sagrado, para que todo vaya con orden, con edificación y con caridad.

[32] *las inspiraciones* (lit. «los espíritus») *de los que profetizan* han de sujetarse a otros *profetas,* que pueden garantizar y juzgarlas (v. *29*).

[34] La sujeción de la mujer al hombre claramente la afirma la *Ley* (el Pentateuco) desde sus primeras páginas (*Gén.,* 3, *16*).

[34-36] Otra pregunta sobre la actitud de las *mujeres* en las *asambleas* sagradas, análoga a la del velo de la cabeza (11, *3-15*) es resuelta asimismo con la autoridad del uso universal *en todas las iglesias* cristianas: no se les permite que prediquen en la iglesia. Pero en este punto eran más numerosos en Corinto los de la opinión contraria, y Pablo los rebate (v. *36*) con la reflexión de que la comunidad de Corinto es una pequeña parte de la cristiandad y no la cuna de la predicación evangélica.

Realidad de la resurrección

15 Os recuerdo, hermanos, el evangelio que
os anuncié, el que también acogisteis y en el
que perseveráis, [2] y por el cual sois también
salvos, en la forma en que os lo anuncié, si
os acordáis, a no ser que hayáis abrazado la
fe a la ligera.
[3] Porque os transmití en primer lugar lo que
yo mismo recibí: que Cristo murió por nues-
tros pecados, según las Escrituras, [4] y que
fue sepultado, que resucitó al tercer día, se-
gún las Escrituras, [5] y que se apareció a Cefas,
luego a los doce. [6] Después se apareció a más
de quinientos hermanos de una vez, de los
cuales los más viven todavía y algunos mu-
rieron. [7] Después se apareció a Santiago, luego
a todos los Apóstoles. [8] Finalmente, después
de todos, como a un abortivo, se me apareció
también a mí. [9] Porque yo soy el menor de
los apóstoles, que no soy digno de ser llamado
apóstol, pues perseguí a la Iglesia de Dios;
[10] mas por la gracia de Dios soy lo que soy,
y su gracia, que me confirió, no resultó vana
antes trabajé más que todos ellos; pero no
yo, sino la gracia de Dios conmigo. [11] Pues
tanto yo como ellos, esto predicamos y esto
habéis creído.
[12] Pues, si de Cristo se predica que ha resu-
citado de entre los muertos, ¿cómo dicen al-
gunos de vosotros que no hay resurrección de
los muertos? [13] No, si no hay la resurrección
de los muertos, tampoco Cristo ha resucitado.
[14] Y si Cristo no ha resucitado, vana es nues-
tra predicación, vana también vuestra fe; [15] y
seremos hallados, además, falsos testigos de
Dios, pues testificamos de Dios que ha resu-
citado a Cristo, a quien no resucitó, si es
verdad que los muertos no resucitan. [16] Por-
que si los muertos no resucitan, tampoco
Cristo ha resucitado. [17] Y si Cristo no ha re-
sucitado, es vana vuestra fe, y aun estáis en
vuestros pecados. [18] Por donde también los
que ya reposan en Cristo, perecieron. [19] Si so-
lamente tenemos puesta en Cristo nuestra es-
peranza en esta vida, somos los más misera-
bles de todos los hombres.
[20] Pero sí, Cristo ha resucitado de entre los
muertos, primicia de los que ya reposan.
[21] Porque como por un hombre vino la muerte,
también por un hombre la resurrección de los
muertos. [22] Y como todos mueren en Adán,
así también en Cristo todos serán vivificados.
[23] Cada uno en su orden: primero Cristo que
es la primicia; luego, a su venida, los de Cristo.
[24] Luego, el fin; cuando hará entrega de su
reino a Dios y Padre, después de destruido
todo principado y toda potestad y todo poder.
[25] Porque es menester que Él reine, «hasta
que haya puesto a todos sus enemigos bajo
sus pies». [26] El último enemigo que ha de ser
destruido es la muerte, porque Dios «sometió
todas las cosas bajo sus pies». [27] Y al decir que
«todas las cosas le están sometidas», es claro
que exceptúa Aquel a quien sometió todas las
cosas. [28] Y cuando todas las cosas le estén

[1-2] Pablo responde a otra pregunta que le ha dirigido la iglesia de Corinto. Conservando aún algo de la mentalidad helénica, escéptica respecto al hecho de la resurrección final *(Act.*, 17, *18, 32;* 26, *24)*, algunos cristianos, o negaban absolutamente este dogma o lo ponían en duda.

[3-8] Tenemos aquí un rasgo de la catequesis apostólica, que se enseñaba a los neófitos. Es un testimonio de la resurrección de Cristo, escrito cerca de 25 años después de su muerte; y ya que atestigua lo que Pablo en el momento de su conversión, ocurrida cerca de 20 años antes, había recibido y después había siempre predicado, viene a ser casi un testimonio contemporáneo del hecho mismo. — *se apareció a Cefas:* (cfr. *Lc.*, 24, *34*). — Los *doce:* expresión consagrada oficialmente para designar el colegio apostólico, a pesar de que faltaba Judas y que Matías no había sido elegido aún. — La aparición a los *quinientos*, que puede ser confirmada por testigos oculares que vivían todavía cuando Pablo escribía, tuvo lugar lo más probablemente en Galilea, pero difícilmente puede identificarse con la aparición de *Mt.*, 28, *16-20*. — A *Santiago*, primer obispo de Jerusalén (cfr. *Sant.* Introd.), única mención canónica de esta aparición.

[8-10] Pablo habla de la aparición que tuvo cerca de Damasco, como de las otras apariciones de Jesús resucitado, atribuyéndole la misma realidad objetiva. — Pablo compara su conversión a un aborto, por el modo anormal y como violento con que vio la luz espiritual y recibió la vida de la gracia.

[12-19] El raciocinio del Apóstol para demostrar nuestra futura resurrección se apoya sobre la unión, sobre la íntima solidaridad de los cristianos con Jesucristo, sobre la unidad del cuerpo místico, cuya cabeza es Jesús y los cristianos los miembros; donde está el cuerpo tienen que estar los miembros. Si se niega la resurrección de los justos, hay que negar también la resurrección de Cristo, y cae por tierra la base de toda la religión cristiana. — Las consecuencias del engaño de los cristianos, si Jesús no ha resucitado, son desastrosas, porque la fe, la remisión de los pecados, la esperanza de los bienes eternos, todo es un sueño vano. Su vida de virtud y de sacrificio es digna de conmiseración, porque no tiene ningún objeto y los priva de las satisfacciones terrenas.

[20] *Pero sí, Cristo ha resucitado*, exclama triunfalmente el Apóstol, que más arriba (vv. *5-8*) ha demostrado este hecho, *primicia de los que ya reposan*, esto es, que han muerto. Ahora bien, las primicias, como tales, anuncian una futura cosecha de frutos, que tienen la misma naturaleza. Jesús, primero de los resucitados es, por tanto, prenda de nuestra futura resurrección.

[21-22] Así como nosotros estamos sujetos a la muerte, porque somos solidarios por natural descendencia de nuestro primer padre Adán, cabeza y representante del género humano; así, porque estamos unidos por medio de la gracia a Cristo, segundo Adán y cabeza de la humanidad redimida, que vino a reparar los estragos causados por el pecado de Adán, debemos resucitar con Él y a su semejanza.

[23-24] Habrá orden de dignidad y de tiempo en la resurrección: el *primero Cristo*, después los elegidos cuando Él venga glorioso. Y luego *el fin* del presente siglo, después que Jesús haya vencido a todos sus enemigos, aun a los ángeles rebeldes, indicados aquí por San Pablo con los nombres de *principado, potestad* y *poder*.

[25-26] Prueba que Jesucristo debe vencer a todos sus enemigos, con dos textos bíblicos: el primero es *Sal.* 110, *1*, el segundo *Sal.* 8, *7*, entendido en sentido mesiánico (cfr. *Heb.*, 2, *5-7*, nota). — *El último enemigo*, que Jesús ha de vencer, no sólo en sí sino también en los cristianos, con la resurrección gloriosa, *es la muerte*, consecuencia funesta del pecado de Adán.

[27] Este versículo es como un breve paréntesis para explicar el sentido del pasaje citado; todo está sujeto a Jesucristo, excepto Dios Padre.

sometidas entonces también el Hijo mismo se
someterá al que todas las cosas le sometió,
para que sea Dios todo en todas las cosas.
[29] Si no fuera así, ¿qué harían los que se
bautizan por los difuntos? Si de ningún modo
resucitan los muertos, ¿a qué viene bautizarse
por ellos? [30] ¿Y por qué nosotros andamos
entre peligros a todas horas? [31] Cada día estoy
expuesto a la muerte; lo juro, hermanos, que
es verdad que sois para mí objeto de gloria
en Cristo Jesús, Señor nuestro. [32] Si por miras
humanas luché con las fieras en Éfeso, ¿de
qué me sirve? Si los muertos no resucitan,
«comamos y bebamos, que mañana moriremos». [33] No os dejéis seducir: las malas compañías estragan las buenas costumbres. [34] Despertad, como es razón, de esa modorra y no pequéis. Porque en algunos de vosotros hay gran ignorancia de Dios. Para vuestra confusión os lo digo.

Modo de la resurrección y cualidades de los cuerpos gloriosos

[35] Pero dirá alguno: «¿Cómo resucitan los
muertos? ¿Y con qué cuerpo vuelven a la
vida?». [36] Necio, lo que tú siembras no vuelve
a la vida si primero no muere. [37] Y lo que
siembras no es el cuerpo que ha de ser, sino
un simple grano, pongo por caso, de trigo o
de alguna de las otras semillas. [38] Y Dios le
da un cuerpo como ha querido, y a cada una
de las semillas su propio cuerpo. [39] No toda
carne es una misma carne, sino que una es
la carne de los hombres, otra la carne de las
bestias, otra la carne de las aves y otra la de
los peces. [40] Hay también cuerpos celestes y
cuerpos terrestres; pero es diferente el esplendor de los celestes y el de los terrestres.
[41] Uno es el esplendor del Sol, y otro el de la
Luna, y otro el de las estrellas. Porque entre
estrella y estrella hay diferencia de esplendor.
[42] Así es también la resurrección del cuerpo
de los muertos. Se siembra corruptible, surge
incorruptible; [43] se siembra en vileza, surge
en gloria; se siembra en debilidad, surge en
vigor; [44] se siembra cuerpo animal, surge cuerpo espiritual. Que así está escrito: [45] «El primer hombre, Adán, fue hecho alma viviente»;
el último Adán, espíritu vivificante. [46] Pero
no fue primero el cuerpo espiritual, sino el
animal y luego el espiritual.
[47] El primer hombre, sacado de la tierra, es
terreno; el segundo hombre viene del cielo.
[48] Cual es el terreno tales son los terrestres;
y cual es el celestial, tales son los celestiales.
[49] Y como llevamos la imagen del hombre terrestre, llevaremos también la imagen del
hombre celestial. [50] Yo os digo, hermanos, que
la carne y la sangre no pueden heredar el
reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorruptibilidad. [51] Mirad, os revelo un miste-

[29] El Apóstol alude, sin reprobarla, a una práctica curiosa que se había introducido entre los corintios: cuando un catecúmeno moría sin haber recibido el bautismo, algún pariente o amigo suyo se hacía bautizar por él, para manifestar su deseo de ser miembro de la Iglesia. Esta práctica era como una profesión de fe en el dogma de la resurrección.

[30-33] Si no hubiese de haber la futura resurrección gloriosa, ¿por qué Pablo habría sufrido y sufre tantos trabajos, peligros y persecuciones? Mejor sería gozar de la vida. Las luchas *con las fieras en Efeso*, no mencionadas ni en *Act.*, 19-20, ni en *2.ª Cor.*, 11, *23-29*, han de entenderse, en sentido metafórico, de terribles persecuciones padecidas por Pablo y bien conocidas de los corintios. Si Pablo hubiese sido condenado a combatir con las fieras, según las leyes romanas, habría perdido la ciudadanía romana que ciertamente conservó hasta el fin de su vida. — *«comamos y bebamos, que mañana moriremos»:* es el grito de los necios en *Is.*, 22, *13*, y dicho vulgar entre materialistas y epicúreos, como en el v. *33 malas compañías...* es un verso del comediógrafo Menandro, convertido en proverbio.

[36-38] Explica el modo de la resurrección con la imagen de la semilla. La semilla que, echada en la tierra muere en apariencia, en virtud del germen de vida que está latente en ella, germina y se transforma en una pequeña planta, permaneciendo en sustancia siempre la misma. Así nuestro cuerpo muere, pero porque está unido a Cristo por un principio de vida sobrenatural, resucita cuerpo glorioso, permaneciendo siempre sustancialmente idéntico. Y como de diferentes semillas brotan y crecen plantas diferentes, así según el diferente grado mayor o menor de vida divina que cada uno tenga en el momento de la muerte, será también diferente el grado de gloria del cuerpo resucitado.

[39-41] Como la divina omnipotencia se manifiesta en la variedad de los cuerpos que existen en el universo, así se manifiesta también en la diversidad que hay entre el cuerpo mortal y el cuerpo resucitado y glorioso.

[42-44] Lo que pasa con la semilla (*vv. 39-41*), pasa también en la resurrección gloriosa. Pablo indica las cuatro cualidades de los cuerpos gloriosos: incorruptibilidad y, por tanto, inmortalidad, claridad o belleza resplandeciente, agilidad o fuerza, y espiritualidad: — *cuerpo animal* o psíquico, es el cuerpo natural, vivificado por la psique, alma, que es principio de vida: — *cuerpo espiritual* es el cuerpo resucitado, que está vivificado por un principio de vida superior; el cuerpo espiritual, aun siendo verdadero cuerpo, está sujeto al espíritu y libre de las leyes de la materia.

[44-45] Adán, cabeza de la estirpe humana, y Cristo, segundo Adán, cabeza de la humanidad redimida, nos ofrecen respectivamente el tipo del hombre animal, que vive de vida natural, y del hombre espiritual, que vive de vida divina. — *está escrito: Gén.*, 2, *7*.

[46] En orden de tiempo el cuerpo animal tiene la prioridad sobre el cuerpo espiritual; el cuerpo espiritual tiene la prioridad en orden de dignidad.

[47-49] Los descendientes del *primer hombre, sacado de la tierra*, no reciben de él sino la vida animal y son también ellos *terrenos;* Jesucristo, *segundo* Adán, cuyo cuerpo después de la resurrección se ha convertido en espiritual, transmite al cuerpo de aquellos que están unidos con Él una virtud que lo vuelve espiritual. Y por tanto, como nosotros, en cuanto descendientes de Adán, *llevamos* en nuestro cuerpo la semejanza del hombre *terreno*, así también *llevaremos* en nuestro cuerpo la semejanza *del hombre celestial* en nuestra gloriosa resurrección.

[51-53] *un misterio* (cfr. *1.ª Tes.*, 4, *15-17*): los justos que vivan en el momento de la venida gloriosa de Jesús no morirán, sino que serán transformados en un instante, revestidos de gloria, a semejanza de Jesús resucitado. — *seremos transformados:* el uso de la primera persona no supone que Pablo estuviese persuadido de que él se contaría entre los vivientes en el momento de la Parusía, pues, por la figura llamada comunicación, se enumera entre aquéllos que Dios resucitará de la muerte (6, *14; 2.ª Cor.*, 4, *14; Rom.*, 14, *8*), y en otros pasajes de sus cartas da muestras de su deseo de morir para reunirse con Cristo (*Fil.*, 1, *23;* 2, *17*).

rio: no todos moriremos, pero todos seremos
transformados; [52] en un instante, en un pes-
tañear de ojos, al son de la última trompeta;
pues sonará la trompeta, y los muertos resu-
citarán incorruptibles, y nosotros seremos
transformados. [53] Porque es preciso que lo co-
rruptible se revista de incorruptibilidad y que
lo mortal se revista de inmortalidad. [54] Y
cuando este cuerpo corruptible se revista de
incorruptibilidad y este cuerpo mortal se re-
vista de inmortalidad entonces se verificará
la palabra que está escrita: «La muerte ha sido
sorbida en la victoria». [55] ¿Dónde está, oh
muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte,
tu aguijón? [56] El aguijón de la muerte es el
pecado, y la fuerza del pecado, la Ley.
[57] Pero sean dadas gracias a Dios, que nos da
la victoria por nuestro Señor Jesucristo.
[58] Así, pues, amados hermanos míos, estad
firmes, inconmovibles, trabajando generosa-
mente siempre en la obra del Señor, sabiendo
que vuestra fatiga no es vana en el Señor.

CONCLUSIÓN

La colecta. Informes y saludos

16 Acerca de la colecta en favor de los
santos, seguid vosotros también las prescrip-
ciones que he dado para las iglesias de Gala-
cia. [2] Cada primer día de la semana, cada uno
de vosotros ponga aparte y reserve lo que
le parezca bien, no sea que cuando llegue yo
tengan que hacerse todavía las colectas. [3] Y
cuando llegue yo, a los que vosotros tuviereis
a bien, les enviaré yo con cartas para que
lleven vuestros dones a Jerusalén; [4] y si con-
viene que también vaya yo, irán conmigo.
[5] Iré a vosotros después de pasar por Ma-
cedonia; porque por Macedonia sólo pienso
pasar. [6] Pero fácilmente me detendré entre
vosotros y aun pasaré el invierno, para que vo-
sotros preparéis mi viaje a donde tenga que
ir. [7] Pues no quiero ahora veros de paso, sino
que espero permanecer algún tiempo con vo-
sotros, si el Señor lo permitiere. [8] Me quedaré
en Éfeso hasta Pentecostés; [9] pues se me ha
abierto una puerta grande y prometedora, y
los adversarios son muchos. [10] Si llega Timo-
teo, mirad que esté con vosotros sin temor,
dado que trabaja en la obra del Señor, lo
mismo que yo; [11] que nadie, pues, le tenga en
poca consideración; y preparadle el viaje
en paz para que venga a mí, pues le estoy
esperando con los hermanos.
[12] En cuanto al hermano Apolo, mucho le
insté para que se llegara a vosotros con los
hermanos, pero decididamente no ha querido
ir ahora; irá cuando tenga una buena oportu-
nidad. [13] Vigilad, manteneos en la fe, tened
ánimo varonil, manteneos fuertes. [14] Que to-
das vuestras cosas se hagan en caridad.
[15] Una recomendación, hermanos: sabéis que
la familia de Estéfanas es la primicia de la
Acaya y que se ha consagrado al servicio de
los santos; [16] mostraos deferentes con perso-
nas de tanto mérito y con todo el que trabaja
y se fatiga con ellos. [17] Me gozo de la llegada
de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, pues
ellos han suplido vuestra ausencia, [18] porque
aquietaron mi espíritu y el vuestro. Sabed
apreciar tales personas.
[19] Os saludan las iglesias del Asia. Os en-
vían muchos saludos en el Señor Áquila y
Prisca, con los que se reunen en su casa. [20] Os
saludan todos los hermanos. Saludaos unos
a otros con el ósculo santo.
[21] El saludo va de mi propia mano: Pablo.
[22] Si alguno no ama al Señor, sea anatema.
Maranatha. [23] La gracia del Señor Jesús sea
con vosotros. [24] Mi amor está con todos vo-
sotros en Cristo Jesús.

[54-55] Con la resurrección de Cristo y la de los justos en su segunda venida, *la muerte*, consecuencia del pecado, quedará vencida, y el Apóstol lanza un grito de triunfo con las palabras de los profetas *Is.*, 25, *8*, y *Os.*, 13, *14*.

[56-57] La muerte es comparada a un animal venenoso, que hiere con el *aguijón* a los hombres e inyecta en ellos su tósigo mortal; este aguijón es *el pecado*, porque «por el pecado ha entrado la muerte en el mundo» (*Rom.*, 5, *12*), y *la Ley*, que impone y hace conocer el precepto sin dar fuerza para observarlo, es ocasión de pecado. Pero Jesús ha abrogado la Ley y ha vencido el pecado, quitándole a la muerte el aguijón con que hería a los hombres.

[1-4] Pablo, manteniendo la palabra que había dado a Pedro, Santiago y Juan, con ocasión del concilio de Jerusalén, de acordarse de los hermanos pobres de Palestina (cfr. *Gál.*, 2, *10*), ha procurado ayudarles con solicitud constante, y por esto recomienda a los corintios que reúnan sus limosnas. — El *primer día de la semana:* es nuestro domingo (cfr. *Act.*, 20, *7*, nota).

[5-6] Es intención del Apóstol dar una vuelta por Macedonia, visitando de paso las comunidades cristianas, e ir a Corinto y pasar allí el invierno.

[7-9] El tumulto de los orfebres, organizado por Demetrio, interrumpió su fructuoso apostolado en Éfeso, obligándole a dejar a toda prisa la ciudad (cfr. *Act.*, 20, *1*), ir a Macedonia y Acaya para llegar después a Jerusalén, donde celebró la fiesta de Pentecostés (cfr. *Act.*, 20, *26*).

[17-18] La familia de *Estéfanas* pertenecía a las primicias de la iglesia de Corinto, convertida y bautizada por el mismo Apóstol (cfr. 1, *16*). Quizás formaban también parte de ella *Fortunato* y *Acaico*. Éstos, con Estéfanas, habían sido los delegados de los corintios que fueron al Apóstol para pedirle solución a las diferentes cuestiones. Y le habían consolado con las buenas noticias de la comunidad de Corinto, proporcionándole el medio de mandar a los corintios sus exhortaciones.

[19] Las *iglesias del Asia:* esto es, de la provinica romana de Asia, cuya capital era Éfeso. — *Áquila y Prisca:* dos cónyuges, que habían hospedado y ayudado a Pablo en Corinto apenas llegó para fundar la iglesia (cfr. *Act.*, 18, *2-3*); después se trasladaron a Éfeso, donde estaban cuando Pablo escribió esta carta y la de los romanos (cfr. *Rom.*, 16, *3*). La *casa* de ellos servía a los cristianos para sus asambleas litúrgicas y la celebración de los divinos misterios (cfr. 1, *2*; *Act.*, 2, *46*, notas).

[21-22] San Pablo que hasta entonces, había dictado al amanuense su larga carta, al terminar, toma la pluma para añadir de su puño y letra el *saludo*. — *anatema:* esto es, objeto de las maldiciones divinas. — *Maranatha*, palabra aramea, usada en la liturgia, que se puede dividir de dos maneras: *Maran atha*, que significa «el Señor nuestro ha venido», o bien *Marana tha*, «oh Señor nuestro, ven»; este segundo parece ser el sentido de Pablo en la conclusión de su carta (cfr. *Ap.*, 22, *20*).

EPISTOLA SEGUNDA A LOS CORINTIOS

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, y a todos los santos que residen en toda la Acaya; [2] gracia y paz a vosotros de parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor Jesucristo.

Consolaciones en el apostolado

[3] Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el padre de las misericordias y el Dios de toda consolación, [4] que nos consuela en toda tribulación nuestra, hasta poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, con la consolación que nosotros mismos recibimos de Dios. [5] Porque así como abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así por mediación de Cristo rebosa también nuestra consolación. [6] Pero si somos atribulados, es por vuestra consolación y salvación; si somos consolados, es por vuestra consolación, que se muestra eficaz en el sufrimiento de los mismos trabajos que nosotros padecemos. [7] Y es firme nuestra esperanza en vosotros, sabiendo que así como participáis en los padecimientos, así también en la consolación. [8] Porque no queremos que ignoréis, hermanos, la tribulación que nos sobrevino en Asia, pues nos vimos abrumados, sobre toda ponderación, más de lo que podían sufrir nuestras fuerzas, hasta tal punto que desesperamos aun de la vida. [9] Aún más, dentro de nosotros mismos sentimos la sentencia de muerte, para que no pusiéramos la confianza en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos. [10] Él es quien nos sacó y nos libra de tan dura muerte. En Él tenemos puesta nuestra esperanza de que seguirá sacándonos, [11] cooperando vosotros, con la oración, a favor nuestro para que la gracia otorgada a nosotros, de parte de muchos, sea agradecida en nombre nuestro por medio de muchos.

PRIMERA PARTE

Pablo se defiende de la acusación de inconstancia

[12] Porque ésta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia: que con la simpli-

[1] *Timoteo:* era bien conocido de los corintios, pues había tomado parte con Pablo en la fundación de aquella iglesia, y hacía poco que había estado allí (cfr. *1.ª Cor.*, 4, *17*). Desde Corinto se había difundido la religión cristiana también por *Acaya*, de la que Corinto era el centro, y el Apóstol dirige su carta *a todos* los fieles de Acaya.

[5-7] Como entre Cristo y sus cristianos, en virtud de la unión con Él como miembros de su cuerpo místico, hay comunión de dolores y de alegrías, así, y con mayor razón, entre Cristo y sus Apóstoles; abundan en ellos los *padecimientos*, pero aún abundan más las consolaciones, a fin de que puedan cumplir el oficio de consoladores.

[8-11] Mucho se discute en qué consiste esta *tribulación* (o adversidad o aflicción) que padeció el Apóstol *en Asia*, es decir, en Éfeso *(1.ª Cor.*, 16, *8)*. Pero ya que Pablo habla otras veces de sus enfermedades o flaquezas físicas (12, *7-9; Gál.*, 4, *13*), es fácil que un acceso de tales enfermedades, agudizado y agravado por las fatigas del apostolado y por las amarguras a causa de la obstinada oposición de los adversarios *(Act.*, 19, *9-10, 23-30)* lo haya abatido completamente; y se entienden mejor de una enfermedad mortal los términos empleados en el presente pasaje, como el *dentro de nosotros mismos sentimos* la amenaza *de muerte*, y el verbo *nos libra* en presente.

[12] *La sabiduría carnal* es astuta y engañosa, es política: se inspira y actúa en motivos puramente humanos y egoístas.

cidad y la sinceridad que provienen de Dios,
y no con la sabiduría carnal, sino con el favor
de Dios, nos hemos comportado en este mun-
do, y más especialmente entre vosotros.
13 Porque no os escribimos otra cosa que lo
que leéis, que es lo mismo que comprendéis,
y espero que nos comprenderéis del todo,
14 como ya nos comprendéis en parte, es decir,
que somos vuestra gloria, como vosotros sois
la nuestra, en el día del Señor nuestro Jesu-
cristo.
15 En esta persuasión, quería primero ir a
vosotros, a fin de que tuvierais una segunda
gracia; 16 y pasando por vosotros ir a Mace-
donia, y de nuevo desde Macedonia volver a
vosotros, y que vosotros tomaseis a vuestro
cuidado mi viaje hacia Judea. 17 Al proponer-
me esto, ¿por ventura obré a la ligera? ¿O lo
que yo determino, lo determino según la car-
ne, de suerte que haya en mí el «sí, sí» y el
«no, no»? 18 Mas Dios me es fiel testigo de
que nuestra palabra a vosotros no es simul-
táneamente sí y no. 19 Porque el Hijo de Dios,
Jesucristo, que os hemos predicado yo, Sil-
vano y Timoteo, no fue sí y no, antes el sí en
Él se ha verificado. 20 Porque en Él han venido
a ser sí las promesas de Dios; y es por esto,
que gracias a Él podemos pronunciar el amén
para gloria de Dios. 21 Mas el que nos con-
forta, con vosotros, en Cristo, y el que nos
ha ungido, es Dios; 22 el cual además nos ha
marcado con su sello y puso las arras del Es-
píritu en nuestros corazones.
23 Pongo a Dios por testigo sobre mi alma
de que por amor vuestro no volví a Corinto.
24 No porque queramos dominar sobre vues-
tra fe, sino porque queremos contribuir a
vuestro gozo, puesto que os mantenéis firmes
en la fe.

2 Porque me impuse esta determinación: de
no volver a vosotros de nuevo con el ánimo
triste, 2 porque si yo os entristezco, ¿quién
será el que me alegre a mí sino el que se con-
trista por mi causa? 3 Y esto mismo os escribí
para que, cuando venga, no reciba tristeza so-
bre tristeza de parte de aquellos de quienes
me había de gozar; persuadido de todos vo-
sotros de que mi gozo es el gozo de todos
vosotros. 4 Porque yo os escribí con el ánimo
lleno de aflicción y con el corazón acongo-
jado con abundantes lágrimas, no para que
os entristezcáis, sino para que conozcáis el
grandísimo amor que os tengo a vosotros.
5 Que si alguno ha sido motivo de cierta
tristeza, no me contristó sólo a mí, sino
— en cierto modo, no quiero exagerar — a
todos vosotros. 6 Bástale a ese la corrección
de tantos; 7 de suerte que, más bien le per-
donéis y consoléis, no sea que por la excesiva
tristeza se vea consumido. 8 Por eso os ruego
que uséis para con él de vuestra más completa
caridad. 9 Pues para esto os escribo, para po-
der conocer probadamente si en todo sois obe-
dientes. 10 A quien perdonéis, yo también le
perdono; puesto que lo que yo he perdonado,
si en algo lo he hecho, lo he hecho por amor
vuestro en presencia de Cristo; 11 no sea que
nos veamos envueltos por la astucia de Sata-
nás, pues no desconocemos sus maquinaciones.
12 Cuando vine a Tróade para anunciar a
Cristo, y no obstante hallar una puerta abierta
en el Señor, 13 no hallé sosiego en mi espíritu,
por no haber encontrado a Tito, mi hermano,
sino que, despidiéndome de ellos, salí para
Macedonia. 14 Pero sean dadas gracias a Dios,
que continuamente nos hace triunfar en Cristo
y descubre la fragancia de su conocimiento
por medio de nosotros en todo lugar; 15 por-

14 El día del Juicio Final los corintios podrán gloriarse de Pablo como de un verdadero y genuino predicador del Evangelio, y Pablo podrá gloriarse de los corintios como de verdaderos y fieles discípulos suyos.

15-16 Pablo había decidido primero ir directamente de Éfeso a Corinto para encaminarse luego *a Macedonia*, y de Macedonia regresar a Corinto para embarcarse hacia Palestina. De este modo los corintios habrían gozado de una doble *gracia*. Pero después, no sabemos por qué, cambió el itinerario, avisándoselo a los corintios en su primera carta (16, *5-6*). De esto tomaron ocasión sus adversarios para acusarlo de inconstancia.

18 Con una especie de juramento, invocando la fidelidad de Dios, Pablo protesta de que siempre ha procedido en sus decisiones y en sus enseñanzas con constancia y lealtad.

19-20 *Silvano* y *Timoteo*, habían sido colaboradores de Pablo en la fundación de la iglesia de Corinto (cfr. *Act.*, 18, *5*). Silvano es lo mismo que Silas (*1.ª Tes.*, 1, *1*, nota). — Pablo apela a la fidelidad de Cristo, cuyo apóstol es. En Cristo no hay mudanza alguna, sino sólo verdad, y *en Él* han tenido su cumplimiento todas las profecías y *promesas* mesiánicas. — *gracias a Él:* los fieles instruidos por los Apóstoles, pueden repetir el litúrgico *amén*, que se repetía al acabar las preces públicas, adhiriéndose así a la fe cristiana, *para gloria* de *Dios*.

21-22 Testigo de la sinceridad de Pablo es Dios, el cual le asiste y le confirma en su doctrina, igual que a los cristianos, a quienes hace que se lleguen a Cristo. — *el que nos ha ungido:* estas palabras se refieren al bautismo, por el que el cristiano es consagrado hijo de Dios. — *nos ha marcado con su sello:* como pertenecientes a Él. Algunos comentaristas entienden estas últimas palabras de la confirmación, o también de la consagración de los Apóstoles. Pero la interpretación primera es mejor, porque todos en el bautismo reciben el *sello* del Espíritu Santo (cfr. *Rom.*, 5, *4*), prenda de vida eterna.

1 Alusión a la visita intermedia; Pablo quiere regresar a Corinto no *con el ánimo triste*, sino lleno de gozo.

2-4 Alusión a aquella severa carta, que se ha perdido. (cfr. Introducción).

5-9 Pablo ha sido ofendido gravemente por un cristiano, quizá un judaizante; y aunque siente todavía el dolor, le ha perdonado, y exhorta a los corintios, que le han impuesto una grave *corrección*, a que le perdonen y le animen, para que no venga a caer en desesperación.

11 *Satanás* de todo se sirve para hacer mal, y una excesiva severidad habría ofrecido ocasión a los enemigos del Apóstol para sembrar divisiones y discordias entre los fieles.

12-13 Después de terminar con lo del doloroso incidente, Pablo vuelve a tomar el hilo de los hechos a que aludía en el v. *1* y en 1, *23*. Véase la introducción a la presente carta.

14-17 Las consoladoras noticias recibidas por medio de Tito arrancan al Apóstol una exclamación de agradecimiento a Dios, que se sirve de los Apóstoles para difundir el *conocimiento* de Jesucristo muerto y resucitado, que a los elegidos les da la *vida* de la gracia y la salvación eterna, a los réprobos por su incredulidad, la *muerte*

que somos buen olor de Cristo para Dios entre
los que se salvan y entre los que se pierden;
16 para los unos, olor de muerte para su muer-
te; para los otros, olor de vida para su vida.
17 Y para esto, ¿quién es idóneo? Porque no
somos como tantos otros que desnaturalizan
la palabra de Dios, sino que con sinceridad,
como de parte de Dios, en presencia de Dios,
hablamos en Cristo.

Rechaza la acusación de arrogancia y de orgullo

3 ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos
a nosotros mismos? ¿O por ventura necesi-
tamos, como algunos, de cartas de recomen-
dación para vosotros o de vosotros? 2 Nues-
tra carta sois vosotros, escrita en nuestros
corazones, conocida y leída por todos los hom-
bres, 3 siendo manifiesto que sois carta de
Cristo, redactada por ministerio nuestro, y
escrita no con tinta, sino con el espíritu del
Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en
tablas de carne que son los corazones.
4 Y esta confianza la tenemos en Dios por
medio de Cristo. 5 No que por nosotros mis-
mos seamos capaces de pensar algo como de
nosotros mismos, sino que nuestra capacidad
nos viene de Dios. 6 Es Él quien nos capacitó
para ser ministros del Nuevo Testamento, no
de la letra material, sino del espíritu; porque
la letra mata, pero el espíritu da vida.
7 Que si el ministerio de la muerte, grabado
con letras en tablas de piedra, resultó glo-
rioso, hasta el punto de no poder los hijos
de Israel fijar su vista en el rostro de Moisés
a causa del resplandor radiante de su rostro,
si bien efímero, 8 ¿cómo no será glorioso con
más razón el ministerio del espíritu? 9 Si el
ministerio, que fue ocasión de condenación, fue
glorioso, mucho más rebosa de gloria el mi-
nisterio de la justicia. 10 Porque lo que era
glorioso en este respecto, no es glorioso con
relación a esta otra sobrepujante gloria. 11 Que
si lo perecedero estuvo circundado de gloria,
mucho más glorioso ha de ser lo que es dura-
dero.
12 Teniendo, pues, semejante esperanza, usa-
mos en el hablar de gran libertad; 13 y no
hacemos como Moisés que ponía un velo sobre
su rostro, para que los hijos de Israel no fija-
sen su vista en la gloria destinada a perecer.
14 Pero se embotaron sus inteligencias. De
hecho hasta el día de hoy en la lectura del
Antiguo Testamento perdura el mismo velo,
sin removerse, porque sólo en Cristo desapa-
rece. 15 Es más, hasta hoy, siempre que se
lee a Moisés, el velo permanece tendido sobre
su corazón; 16 mas cuando se vuelvan al Se-
ñor, será quitado el velo. 17 El Señor es espí-
ritu, y donde está el espíritu del Señor, allí
hay libertad. 18 Mas nosotros todos, con el
rostro descubierto, reverberando como espe-
jos la gloria del Señor, nos vamos transfigu-
rando en la misma imagen, cada vez más fúl-
gida, como obra del Señor, que es espíritu.

4 Por esto, investidos de este ministerio,
según la misericordia con que fuimos favore-
cidos, no desfallecemos; 2 antes bien, dese-
chando las reticencias de la ruindad, no pro-

del alma y la condenación; pensamiento análogo a *1.ª Cor.*, 1, *18-24*. La respuesta a la pregunta: *para esto, ¿quién es idóneo?* se da en 3, *4-11;* los vv. intermedios preparan la transición a la propia defensa.

1-3 Responde Pablo a la acusación de orgullo que le hacen sus adversarios. Él no ha apelado, como otros, a *cartas de recomendación* (cfr. *Act.*, 19, *27;* 28, *21*); la comunidad de Corinto, con su fe y actividad cristiana, es una apología viviente del Apóstol que la ha fundado *(1.ª Cor.*, 4, *15); todos* la conocen, y pueden leerla como una carta abierta expuesta al público.

4-6 La *confianza* de ser buen olor de Cristo y de no tener necesidad de cartas de recomendación, sino sólo de los frutos palpables de su apostolado, le viene a Pablo no de sus méritos personales, sino de la gracia de Dios por los méritos de Jesucristo. Remontándose a un principio general, afirma el Apóstol que sin la ayuda de la gracia no podemos ni hacer ni pensar nada bueno para la vida eterna. Dios le ha constituido ministro *del Nuevo Testamento, no de la letra material, sino del espíritu.* La Ley antigua, aunque dada por Dios, es llamada *letra* porque indicaba materialmente los preceptos escritos que había que observar, sin conferir la fuerza para observarlos, por esto al hombre caído, privado de auxilio sobrenatural, le era ocasión de culpa. La Ley nueva es llamada *espíritu*, porque obra directamente sobre el alma y le infunde la vida de la gracia y la fuerza para observarla (cfr. *Gál.*, 3, *10, 21-22; Rom.*, 7, *5-13*).

7-11 El *ministerio* encomendado a los Apóstoles es mucho más *glorioso* que el de Moisés porque está esculpido no en *tablas de piedra*, sino en los corazones de los cristianos mediante la vida de la gracia; porque debe durar siempre, mientras que el ministerio de Moisés era *perecedero* y preparatorio para la venida del Mesías; y porque da la vida de la gracia, al contrario del de Moisés, que era ocasión de muerte y de *condenación* (*Rom.*, 7, *5-11*).

13-16 *Moisés*, mientras comunicaba al pueblo lo que Dios mandaba, tenía descubierto su rostro radiante por el esplendor que le provenía de su trato con Dios (*Ex.*, 34, *29*), y lo cubría con *un velo* cuando terminaba aquella comunicación (ibídem, *30-35*). Pablo ve en este hecho un símbolo del carácter pasajero o transitorio de la antigua Ley, destinada a desaparecer para dar lugar al Evangelio eterno de Jesucristo; y en el velo de Moisés ve la ceguedad de los judíos, que no quisieron y todavía no quieren reconocer en Jesús al Mesías. — *siempre que se lee...:* se dice en *Ex.*, 34, *34* de Moisés, que volvía a conversar con Dios; aquí se aplica a los israelitas, ya como individuos ya como nación (cfr. *Rom.*, 11, *11-27*), siempre que retornen *al Señor* con su conversión a la fe de Jesucristo.

17 *El Señor:* esto es, Jesucristo, como se ve por el contexto y por el uso constante de San Pablo; *es espíritu*, en el sentido con que en el v. *6* este término se contrapone a la «letra».

18 Como el resplandor del rostro de Moisés (v. *13*) era como un reverbero de la divina Majestad, con quien hablaba, así en el alma del cristiano, con la gracia santificante, reverbera *la gloria del Señor*, o sea la santidad de Jesucristo, y de este modo se forma en el cristiano la *imagen* de Él, que es tanto *más fúlgida*, cuanto más se aproxima, con su interior perfección, a aquel sublime y divino modelo.

1 Plenamente consciente de la excelencia del ministerio apostólico, a él confiado por la bondad de Dios, Pablo actúa y habla con aquella autoridad, libertad y franqueza que exige su oficio.

cediendo con astucia ni falsificando la palabra de Dios, sino manifestando con franqueza la verdad, recomendándonos nosotros mismos a la conciencia de todos los hombres en el acatamiento de Dios. [3] Que si todavía persiste velado nuestro Evangelio, está velado para los que perecen, [4] para los incrédulos, cuyas inteligencias cegó el dios de este siglo, para que no columbren la esplendorosa irradiación del Evangelio de la gloria de Cristo, que es imagen de Dios. [5] Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; y nosotros como esclavos vuestros por causa de Jesús. [6] Porque Dios, que dijo: «Del seno de las tinieblas fulgurará la luz», es quien la hizo fulgurar en nuestros corazones, para que irradiásemos el conocimiento de la gloria de Dios, que reverbera en el rostro de Cristo Jesús.

Sufrimientos, trabajos y esperanzas de los Apóstoles

[7] Mas llevamos este tesoro en vasos de barro para que se vea que la sobrepujanza de la fuerza viene de Dios y no de nosotros. [8] En todo atribulados, mas no oprimidos; perplejos, mas no desconcertados; [9] perseguidos, mas no abandonados; derribados, mas no perdidos; [10] llevamos siempre por doquiera en nuestro cuerpo los padecimientos de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. [11] Porque continuamente nosotros, mientras vivimos, somos entregados a la muerte por causa de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal: [12] de suerte que en nosotros obra la muerte, en vosotros la vida.

[13] Pero teniendo nosotros el mismo espíritu de fe, según aquello que está escrito: «Creí, y por esto hablé», también nosotros creemos, y por esto también hablamos; [14] sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros nos resucitará con Jesús y nos pondrá a su lado con vosotros. [15] Porque todo sucede para bien de vosotros, a fin de que la gracia, acrecentándose siempre más, multiplique por medio de un mayor número las acciones de gracias para gloria de Dios. [16] Por lo cual no desfallecemos, antes bien, aun cuando nuestro hombre exterior se va desmoronando, nuestro hombre interior se renueva de día en día. [17] En efecto, la momentánea y ligera tribulación nos prepara con exceso incalculable, siempre creciente, un eterno caudal de gloria; [18] y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las cosas visibles son temporales; mas las invisibles, eternas.

5 Porque sabemos que si nuestra casa terrena, en que vivimos como en tienda, se viene abajo, tenemos en los cielos un edificio que es obra de Dios, una casa no hecha por manos de hombre, sino eterna. [2] Estando en esta nuestra tienda gemimos, anhelando sobrevestirnos de nuestra morada celeste, [3] suponiendo que seamos hallados vestidos, no desnudos. [4] Porque los que estamos en esta tienda gemimos angustiados, por cuanto no queremos ser despojados, sino más bien sobrevestidos, para que lo que es mortal quede absorbido por la vida. [5] Y quien nos dispuso para esto es Dios, el cual nos dió las arras del Espíritu. [6] Confiados, pues, osadamente en todo tiempo y sabiendo que mientras habi-

[4] *el dios de este siglo:* es el demonio, que procura apartar a los hombres de Jesucristo y hacer que vivan según las máximas del mundo para impedirles que conozcan el *Evangelio*, en el que brilla Jesucristo, *imagen de Dios (Col.*, 1, *15; Heb.*, 1, *2)*.

[5-6] *Señor*, esto es, como Dios: en efecto, «Señor» traduce el Adonai de los hebreos, el Kyrios de los LXX, que en el Antiguo Testamento responde a Yahvé, nombre propio de Dios (vol. I, pág. 11, nota). — Los Apóstoles, son los *esclavos* de Jesucristo y tienen la misión de llevar los hombres a la fe (cfr. *1.ª Cor.*, 3, *5*), y son también *esclavos* de los otros *por causa de Jesús*. En efecto, Dios que hizo brillar la luz *(Gén.*, 1, *2-3)* ha iluminado también a sus Apóstoles, para que den a conocer a *Jesucristo*, que es la imagen de Dios (v. *4*).

[7] Los apóstoles, aunque tengan una dignidad tan sublime, son, sin embargo, seres débiles, llenos de miserias humanas, *vasos de barro*, sujetos a pruebas y sufrimientos. Pero todo esto hace que resalte más la virtud divina, que obra en ellos y por medio de ellos; y que, a pesar de tantos obstáculos, hace que se propague el Evangelio.

[10-12] Los sufrimientos y las penas de los Apóstoles son una comunión y continuación de la pasión de Jesús (cfr. *Rom.*, 6, *4-5; Col.*, 2, *12*); pero dichos sufrimientos, padecidos por Cristo, hacen que descienda sobre las almas, con la conversión a la fe, la vida de la gracia.

[13] ¿Cuáles son los motivos de la tan generosa constancia de los Apóstoles? El primero es su fe y confianza en Dios. — *está escrito: Sal.* 116, *10* (115, *1*, según la versión de los LXX).

[16] *nuestro hombre exterior:* es el cuerpo que es un pobre vaso de barro; *hombre interior* es el alma. Con movimiento inverso, mientras el cuerpo se va consumiendo y caminando hacia el fin, el alma se renueva y crece progresivamente en la vida de la gracia, que se debe desenvolver en la vida de la gloria.

[17-18] Con una antítesis entre las palabras del primer miembro de la frase y las del segundo, Pablo hace resaltar la grandeza del premio del cielo. Por una parte: *la momentánea y ligera tribulación;* por la otra, con correspondencia antitética: *un eterno caudal de gloria*. Pero para esto es necesario poner la mira y trabajar no por las *cosas visibles* y *temporales*, sino por *las invisibles*, las *eternas*.

[1] El Apóstol continúa insistiendo en la esperanza de la felicidad del cielo, que es fuente de confianza y de entusiasmo. — La *tienda* movible es símbolo de la vida terrestre, pasajera, o, mejor, del cuerpo, en el cual vive el alma en esta vida; a ella se contrapone el *edificio* estable como lo es el cuerpo glorioso, inmortal y eterno.

[2-5] Pablo y los demás fieles quisieran ser revestidos del cuerpo espiritual, sin pasar por la muerte; pero a condición de ser hallados con vida en el momento de la venida gloriosa de Jesús (cfr. *1.ª Cor.*, 15, *51-54*). Los justos que entonces vivan serán transformados, y *lo que es mortal* será *absorbido por la vida* del cuerpo glorioso. — Esta es la esperanza fundada de los cristianos, porque Dios nos ha llamado a la existencia para que lleguemos a la felicidad del cielo, dándonos ya *las arras del Espíritu* Santo, que nos hace hijos de Dios y herederos de su gloria.

tamos en el cuerpo estamos ausentes lejos
del Señor, [7] (porque caminamos en fe, y no
en visión), [8] confiamos, pues, y vemos con
agrado más bien ausentarnos lejos del cuerpo
y estar presentes al Señor. [9] Por lo cual nos
esforzamos, y sea estando en este cuerpo, o
ya saliendo de él, ser aceptos a Dios. [10] Por-
que todos nosotros hemos de comparecer ante
el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba
según lo que hubiere hecho viviendo en el
cuerpo, en proporción a lo que obró, ya sea
bueno, ya sea malo.

Celo de los Apóstoles y de Pablo

[11] Sabiendo, pues, lo que es el temor del
Señor, tratamos de sincerarnos ante los hom-
bres. Dios bien conoce lo que somos; y espero
que también en vuestras conciencias estamos
patentes. [12] No es que de nuevo nos recomen-
demos a vosotros, sino que os damos ocasión
de gloriaros en nosotros, a fin de que tengáis
con qué responder a los que se glorían de lo
que aparece y no de lo que está en el corazón.
[13] Porque si perdimos el tino, fue con miras
a Dios; si nos moderamos es en atención a
vosotros.
[14] Porque el amor de Cristo nos apremia al
pensar que uno murió por todos y, por tanto,
todos murieron; [15] y murió por todos, para
que los que viven no vivan ya para sí, sino
para Aquel que por ellos murió y resucitó.
[16] De suerte que nosotros desde ahora a
nadie conocemos según la carne. Aun cuando
hemos conocido según la carne a Cristo, ahora,
empero, ya no lo conocemos así. [17] De suerte
que si uno está en Cristo, es una nueva crea-
ción. Lo viejo pasó: mirad, se ha hecho nuevo.
[18] Y todo esto procede de Dios, quien nos re-
conció consigo por medio de Cristo, y a no-
sotros nos ha dado el ministerio de la recon-
ciliación. [19] Porque, a la verdad, Dios en
Cristo estaba reconciliando el mundo consigo,
no imputándole sus delitos, y poniendo en
nosotros las palabras de la reconciliación.
[20] Somos pues embajadores en nombre de
Cristo, como si Dios os exhortase por medio
de nosotros. Os rogamos en nombre de Cristo:
Reconciliaos con Dios. [21] Al que no conoció
pecado, por nosotros le hizo pecado, a fin de
que nosotros viniésemos a ser justicia de Dios
en Él.

6 Como colaboradores de Dios, os exhorta-
mos, por nuestra parte, que no recibáis en
vano la gracia de Dios. [2] Porque dice: «En el
tiempo favorable te escuché y en el día de
la salvación te socorrí». Mirad, ahora es el
tiempo favorable; mirad, ahora es el día de
la salvación.
[3] Por nuestra parte, nosotros no damos en
nada ocasión alguna de tropiezo, para que no
sea mofado el ministerio; [4] antes bien acredi-
tándonos en todo como ministros de Dios,
con mucha paciencia, en tribulaciones, en ne-
cesidades, en apreturas, [5] en golpes, en pri-
siones, en motines, en fatigas, en noches sin
dormir, en días sin comer, [6] en pureza, en
ciencia, en longanimidad, en amabilidad,
en dones del Espíritu Santo, en caridad sin-
cera; [7] con palabras de verdad, con la vir-
tud de Dios; mediante las armas de la jus-
ticia, ofensivas a diestra y defensivas a iz-
quierda; [8] en la gloria y en la afrenta, en el
crédito y en el descrédito; como seductores,
aunque veraces; [9] como desconocidos, aunque
bien conocidos; como quienes se están mu-
riendo, y ya veis que vivimos; como castiga-
dos, aunque no ajusticiados; [10] como contris-

[11] Continúa Pablo haciendo el elogio del ministerio apostólico, teniendo presentes especialmente su obra y los sentimientos de su corazón, y así se defiende de la acusación de arrogancia (cfr. 3, *1-3*, nota).

[12-13] No habla así por orgullo, sino para que los fieles, conociendo bien sus obras, puedan gloriarse de él y responder victoriosamente a sus adversarios, que se precian de cualidades y de privilegios exteriores. Algunos lo acusaban de ser un exaltado, pero él tiene conciencia de haber procedido y de proceder sólo para gloria de Dios; si él parece a otros moderado y prudente, lo hace por el bien de sus cristianos.

[14-15] En su labor apostólica el Apóstol se siente inflamado por el amor que Jesús nos ha tenido, del que rebosa su corazón. — *todos murieron* místicamente al pecado juntamente con Jesús, representante de la humanidad, muerto en la cruz para librarnos del pecado; y por tanto deben vivir para *Aquel que por ellos murió y resucitó*.

[16] El Apóstol, pues, fiel a su ministerio, no se deja llevar de consideraciones meramente humanas. No dice que haya conocido a Jesucristo, pero que si antes de su conversión lo ha conocido solamente según los prejuicios de raza, ahora le reconoce y le adora como verdadero Hijo de Dios.

[17] El que ha renacido mediante el bautismo está unido con Cristo y vive de la vida nueva, que Dios le ha dado; es una *nueva creación:* el hombre viejo con sus malas inclinaciones y con el pecado ha dejado de existir (*Rom.*, 6, *6*; *Col.*, 3, *9*); es un nuevo ser que entra en escena.

[18-20] Puesto que el perdón de los pecados es una inmensa dignación de Dios y el primer impulso a él lo da su gracia preveniente, San Pablo atinadamente escribe que Dios *reconcilió consigo* a los hombres; pero porque a la invitación de Dios debe seguir el libre consentimiento del hombre, el Apóstol ministro *de la reconciliación* grita a los pecadores: *Reconciliaos con Dios*.

[21] Para hacernos fácil la reconciliación, Dios ha preparado un redentor, Jesús, que, inmune personalmente de toda sombra de culpa, ha tomado sobre sí todos los pecados de los hombres, haciéndose responsable de ellos ante Dios. Jesucristo pues, personifica jurídicamente al *pecado* y, como representante de la humanidad pecadora, ofrece a Dios plena satisfacción para que todos los hombres puedan ser, por la gracia santificante, justos ante Dios.

[1-2] Invita a aprovechar el *tiempo favorable* a la reconciliación con Dios (5, *20*), a la completa renovación espiritual (5, *17*) con las palabras de *Is.*, 49, *8*, nota.

[3-10] Pablo, continuando el elogio del ministerio apostólico, expone su conducta personal y se justifica de las acusaciones de sus enemigos. — *las armas de la justicia:* las virtudes propias de la lucha del cristiano, que al Apóstol le gusta comparar con la armadura del guerrero (10, *4*; *Ef.*, 6, *11-17*).

tados, aunque siempre alegres; como pobres, pero enriqueciendo a muchos; como quienes nada tienen, pero poseyéndolo todo.

Exhorta a corresponder a su amor

[11] Nuestra boca está abierta a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha dilatado; [12] no estáis apretados en nosotros, lo estáis en vuestras entrañas; [13] y recíprocamente, en pago, como a hijos os hablo; dilatad también vuestros corazones. [14] No os juntéis bajo un mismo yugo con los infieles, que os son tan desiguales. Pues ¿qué participación puede haber entre la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunicación entre la luz y las tinieblas? [15] ¿Y qué armonía entre Cristo y Belial? ¿O qué parte común entre el fiel y el infiel? [16] ¿Y qué acuerdo entre el templo de Dios y los ídolos? A la verdad nosotros somos el templo del Dios vivo, según dijo Dios: «Moraré en ellos y andaré en medio de ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo». [17] Por lo cual, «salid de en medio de esta gente, y apartaos», dice el Señor: «y no toquéis lo que es impuro, [18] y yo os acogeré, y seré para vosotros Padre, y vosotros seréis para mí hijos e hijas», dice el Señor todopoderoso.

7 Teniendo, pues, estas promesas, carísimos, purifiquémonos de toda suciedad de carne y de espíritu, realizando la obra de la santificación en el temor de Dios. [2] Dadnos cabida en vuestro corazón: a nadie hicimos agravio, a nadie ocasionamos ruina, a nadie explotamos. [3] No digo esto para condenaros; que ya antes os he dicho que estáis en nuestros corazones para juntos morir y juntos vivir.

[4] Mucha es la franqueza que uso con vosotros; henchido estoy de consolación, estoy que reboso de gozo en medio de todas nuestras tribulaciones. [5] Porque llegados a Macedonia, no ha tenido ningún reposo nuestra carne, sino que en todo fuimos atribulados: por fuera, luchas; por dentro, miedos. [6] Mas el que consuela a los humildes, Dios, nos consoló con la llegada de Tito; [7] y no sólo con su llegada, sino también con el consuelo que él había experimentado entre vosotros, refiriéndonos vuestra añoranza, vuestro llanto, vuestro celo por mí, con lo que creció más mi gozo.

[8] Porque si bien os contristé con la carta, no me pesa; y aun cuando me hubiera pesado, viendo que aquella carta, si bien por breve tiempo, os contristó, [9] ahora me gozo no de que os contristasteis, sino de que os contristasteis para penitencia; porque os contristasteis según Dios, de suerte que en nada recibieseis perjuicio de parte nuestra, [10] porque la tristeza según Dios produce una penitencia saludable, de que jamás hay por qué arrepentirse; mas la tristeza del mundo engendra muerte.

[11] Porque ved, cuanta solicitud ha obrado en vosotros el haberos contristado según Dios; ni esto sólo, sino cuanto cuidado por justificaros, y cuanta indignación, y qué temor, y qué añoranza, y qué celo, y qué severo castigo. Os habéis acreditado estar exentos de culpa en este asunto. [12] De manera que, si bien os escribí, no fue por razón del que hizo el agravio ni por razón del que lo recibió, sino a fin de que se hiciese patente vuestra solicitud, con relación a nosotros en el acatamiento de Dios. [13] Por esto nos hemos consolado. Y sobre nuestra consolación más todavía nos gozamos por el gozo de Tito, por cuanto su espíritu ha quedado confortado por parte de todos vosotros. [14] Porque si yo le había hecho algún elogio de vosotros, no quedé avergonzado, sino que, así como en todo os hemos hablado con toda verdad, así también los encomios que de vosotros hicimos a Tito resultaron verdad. [15] Y su corazón se le va más y más hacia vosotros al recordar la obediencia de todos vosotros, como con temor y temblor le recibisteis. [16] Me alegro de que en todo puedo contar confiado en vosotros.

SEGUNDA PARTE

La colecta por los pobres de Jerusalén
Ejemplo de las iglesias de Macedonia

8 Os hacemos también saber, hermanos, la gracia de Dios otorgada a las iglesias de Macedonia. [2] En las grandes tribulaciones con que han sido probados sobreabunda su gozo, y su extremada pobreza se desbordó en las riquezas de su generosidad. [3] Porque han dado espontáneamente según su posibilidad (doy fe de ello), y aun más allá de su posibilidad,

[11-12] Como conclusión de cuanto ha dicho, hasta el fin de esta primera parte de la carta, el Apóstol exhorta a los corintios, con palabras conmovedoras que correspondan a su amor. Él les ha hablado con franqueza, sin callar nada, como un padre a sus hijos; su *corazón* se siente dilatado por un intenso amor y los corintios no estarán allí *apretados*.

[14-16] El Apóstol exhorta a los cristianos a ser consecuentes y a conformar su conducta a su fe, a no entablar híbridas relaciones ni compromisos *con los infieles*. Cita el *Lev.*, 26, *11-12* con *Ez.*, 37, *27*; después *Is.*, 52, *11*, según los LXX y *Jer.*, 51, *45*; finalmente *2.º Sam.*, 7, *14*; *Jer.*, 31, *9*; *Is.*, 43, *6*.

[8-9] Véase la Introducción.

[10] *la tristeza según Dios:* es la que es conforme a los designios de Dios y se concibe por motivos sobrenaturales; *la tristeza del mundo:* es la que nace de motivos humanos, intereses personales heridos, susceptibilidad lesionada, etc.

[1-8] Pablo exhorta a los cristianos de Corinto a que, así como se destacan en todo, se destaquen también en la colecta para los pobres de Jerusalén, emulando el ejemplo de las iglesias de Macedonia. Al proponer a los corintios el celo de los macedonios en esta obra de caridad, quiere él poner a prueba el amor de ellos hacia los pobres, tener de él la prueba y la medida.

[4] rogándonos con insistencia la gracia de
contribuir en este socorro destinado a los
santos; [5] y no sólo han correspondido según
nuestras esperanzas, sino que se han dado a
sí mismos, primero al Señor y luego también
a nosotros por voluntad de Dios. [6] Por lo que
recomendamos a Tito que, como ya ha co-
menzado, así lleve también a cabo entre vo-
sotros esta misma obra de caridad. [7] Y pues-
to que en todo os aventajáis, en la fe, en la
palabra, en la ciencia, en toda solicitud, y
en el amor para con nosotros, aventajaos tam-
bién en esta obra de caridad. [8] No digo esto
en son de mando, sino para probar, valiéndo-
me de la solicitud de otros, la sinceridad de
vuestro amor.

[9] Vosotros conocéis bien la gracia de nues-
tro Señor Jesucristo, que por vosotros, siendo
rico se hizo pobre, para haceros ricos con su
pobreza. [10] Y en esto os doy un simple con-
sejo, porque esto es conveniente para voso-
tros, que no sólo en el hacer la colecta sino
también en tener la iniciativa de ello, fuisteis
los primeros ya desde el año anterior. [11] Pro-
curad ahora llevarla a cabo; de suerte que,
a la prontitud del querer, corresponda tam-
bién el llevarla a cabo, conforme vuestras
facultades. [12] Porque, cuando existe la pronta
voluntad, es bien acogida, en la medida de
lo que se tiene, no de lo que no se tiene,
[13] porque no se trata de que para otros haya
holgura y para vosotros estrechez; sino de
que ahora, con equidad, [14] vuestra abundan-
cia remedie la falta que ellos tienen, para que
a su vez su abundancia pueda remediar la
falta que vosotros tenéis, de manera que haya
equidad, [15] según está escrito: «El que recogió
mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo
menos».

[16] Y gracias a Dios, que inspira en el cora-
zón de Tito la misma solicitud por vosotros,
[17] porque no sólo recibió bien nuestra invita-
ción, sino que, solícito, de su propia voluntad
partió para vosotros. [18] Y enviamos con él al
hermano cuyo renombre por la predicación
del Evangelio está difundido por todas las
iglesias; [19] y no sólo esto, sino que además
fue designado por elección de las iglesias, com-
pañero nuestro de viaje al confiársenos esta
obra de caridad, cumplida por nosotros a glo-
ria del mismo Señor y en prueba de nuestra
prontitud de ánimo. [20] Evitamos así que nadie
pueda reprocharnos con motivo de esta im-
portante colecta a la que consagramos nuestro
trabajo, [21] pues procuramos hacer el bien no
sólo a los ojos del Señor, sino también a los
ojos de los hombres. [22] Y enviamos con ellos
a nuestro hermano, a quien en muchas cosas
y muchas veces hemos experimentado ser muy
solícito, y ahora mucho más solícito por
la mucha confianza que tiene en vosotros.
[23] Por lo que hace a Tito, es mi compañero
y colaborador cerca de vosotros; cuanto a
nuestros hermanos, son delegados de las igle-
sias, gloria de Cristo. [24] Mostrad, pues, para
con ellos vuestra caridad y la verdad de los
elogios que de vosotros hicimos a la faz de
las iglesias.

Cualidades y frutos copiosos de la limosna

9 Cuanto a la obra de caridad en favor de
los santos, es por demás que yo os escriba.
[2] Conozco vuestra prontitud de ánimo, por
la cual me glorío de vosotros ante los maceda-
nios, pues la Acaya ya está apercibida desde
el año anterior, y vuestro celo estimuló a la
mayor parte de ellos. [3] Envié, sin embargo,
a los hermanos para que nuestro encomio de
vosotros no resulte fallido en este punto, y
como decía, estéis vosotros apercibidos, [4] no
sea que viniendo algunos macedonios con-
migo y os hallaren desapercibidos, quedemos
nosotros, para no decir vosotros, avergonzados
de tal aserción. [5] Juzgué por tanto, necesa-
rio recomendar a los hermanos que anticipa-
ran el viaje a vosotros y preparásen de ante-
mano vuestra prometida bendición, de suerte
que esté a punto y sea realmente una bendi-
ción y no como una mezquindad.

[6] Pues digo: quien siembra mezquinamente,
mezquinamente también cosechará; y quien
siembra con largueza, con largueza también
cosechará. [7] Cada uno dé según que tiene de-
terminado en su corazón: no de mala gana
ni por fuerza, que «Dios ama al que da con
alegría». [8] Y poderoso es Dios para acrecen-
tar en vosotros toda gracia, a fin de que, te-
niendo en todas las cosas siempre lo suficiente,
podáis abundar en toda obra buena, [9] según
que está escrito: «Desparramó a profusión, dio
a los pobres; su justicia permanece eternamen-
te». [10] Y el que suministra «la semilla al que

[9] *la gracia de nuestro Señor Jesucristo:* es el favor que Él nos ha hecho, haciéndose pobre por nosotros para enriquecernos con su gracia.

[12] Cuando se da según las propias posibilidades con generosidad, el don es sumamente acepto a Dios, que no mira la grandeza, sino la buena voluntad y el corazón de quien da.

[12-14] Es necesario un cierto equilibrio: los corintios ayudan a los pobres de Jerusalén con sus bienes materiales superfluos, y aquellos a su vez ayudan a los corintios con sus bienes espirituales.

[15] *está escrito: Ex.*, 16, *18*. Los judíos recogían el maná en el desierto, quien más quien menos, según el número de personas de cada familia, pero sin medirlo, mas al comerlo se encontraban con que todos habían recogido la misma cantidad por persona.

[18] El colaborador, a quien Pablo alude, parece que es Lucas, quien probablemente estaba con él en Filipos y tenía que acompañarle en su viaje a Jerusalén.

[20-21] Con esta sensata medida de prudencia quiere evitar el Apóstol las probables críticas de sus calumniadores.

[6-10] Un motivo que debe estimular a los corintios a ser generosos, son los frutos abundantes que recibirán de Dios, el cual *ama al que da con alegría: (Prv.*, 22, *9* según los LXX). — *está escrito: Sal.* 112, *9*.

siembra y pan para comer», suministrará y multiplicará vuestra sementera y acrecentará los frutos de vuestra liberalidad; [11] y así vosotros enriquecidos en todo, podréis ejercitar la amplia generosidad, que será causa de acción de gracias a Dios.

[12] Pues la prestación de este servicio de caridad no sólo remedia colmadamente las necesidades de los santos, sino que hace rebosar en ellos copiosa acción de gracias a Dios; [13] por cuanto, experimentando esta obra de caridad, los santos glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad con que comunicáis lo vuestro a ellos y a todos; [14] y corresponden con su oración por vosotros, el grande afecto que os tienen a causa de la sobrepujante gracia de Dios sobre vosotros. [15] ¡Gracias sean dadas a Dios por su inefable don!

TERCERA PARTE

Pablo usará de su autoridad contra sus adversarios

10 Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y la bondad de Cristo; yo, que entre vosotros soy humilde entre vosotros, pero que ausente me atrevo con vosotros, [2] os ruego, que cuando esté presente no tenga que atreverme, con la energía con que pienso obrar resueltamente, contra aquellos que consideran nuestra conducta como si fuese dirigida por motivos carnales. [3] Porque, si bien caminamos en la carne, no militamos según la carne; [4] pues las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en manos de Dios para derribar fortalezas. Con ellas desbaratamos los sofismas [5] y toda altivez que se yergue contra la ciencia de Dios, y sojuzgamos toda inteligencia reduciéndola a la obediencia debida a Cristo; [6] y estamos dispuestos a vengar toda desobediencia, una vez que fuere completa vuestra obediencia. [7] Mirad las cosas como están ante vosotros. Si alguno presume ser de Cristo, piense esto a su vez: que como él es de Cristo, así también nosotros. [8] Pues, aun cuando me gloríe un poco demasiado de nuestra potestad, recibida del Señor para edificación y no para destrucción vuestra, no me quedaré avergonzado. [9] Para que nadie se imagine que quiera intimidaros con las cartas.

[10] Porque «las cartas (hay quien dice) son graves y fuertes; pero la presencia del cuerpo es poca cosa, y la palabra no vale nada». [11] Piense ese tal que cuales somos ausentes por las cartas, tales seremos también presentes con la obra. [12] Porque no osamos equipararnos o compararnos con algunos de aquellos que se encomian a sí mismos; mas éstos, midiéndose a sí mismos y comparándonos a sí mismos, dan prueba de tener bien poco entendimiento. [13] No nos gloriaremos traspasando la medida, sino en la medida del campo de acción que Dios nos señaló, dentro del cual cabía también llegar hasta vosotros. [14] Porque no traspasamos nuestros propios límites, como si no llegáramos hasta vosotros, pues hasta vosotros llegamos con la predicación del Evangelio de Cristo. [15] No traspasamos la medida, gloriándonos en trabajos ajenos, pero abrigamos la esperanza de que, acrecentándose vuestra fe, seremos engrandecidos en vosotros, siempre conforme a la norma que se nos ha dado, [16] y así podremos llevar el Evangelio más allá de vosotros, sin entrar en campo ajeno, gloriándonos en trabajos ya hechos. [17] «El que se gloría, gloríese

[14-15] Los pobres de Jerusalén socorridos, teniendo así pruebas del espíritu de caridad de los nuevos cristianos, les devuelven en oraciones y en afecto cuanto han recibido en socorros, y dan gracias a Dios por las manifiestas bendiciones concedidas a las nuevas cristiandades. Y esto es una gracia de Dios, que une los corazones de sus fieles.

* En la tercera parte de la epístola, Pablo se enfrenta con sus adversarios judaizantes, los cuales no cesan de intrigar contra él y en todas partes procuran, con acusaciones y calumnias, denigrarle y desautorizarle, hasta hacerle pasar por un intruso en el apostolado. Pablo rechaza la acusación y la rebate contra ellos, con ánimo apasionado de celo, empleando sin piedad las expresiones más fuertes y las amenazas y sobre todo la ironía y el sarcasmo para desacreditarles. Son las páginas en las que más se manifiesta el ánimo fuerte y ardiente del Apóstol, entregado generosamente a la causa de Cristo.

[1-2] Responde a la acusación de debilidad y timidez cuando está presente, de audacia cuando está lejos (v. *10*), exhortando a los corintios a que no le obliguen a demostrar su fuerza, contra *aquellos que consideran nuestra conducta...*, en su próxima visita.

[3] Vive, es verdad, en un cuerpo mortal, sujeto a todas las flaquezas humanas, pero en su apostolado no se deja guiar por motivos e intereses humanos.

[4-6] Las *armas* empleadas por el Apóstol no son armas terrenas o materiales, sino espirituales y sobrenaturales, y a éstas les da Dios tal eficacia que puedan vencer y derribar cualquier obstáculo que se oponga a la expansión del Evangelio.

[6] La plena sumisión de los corintios le dará al Apóstol la fuerza moral que necesita para dominar enérgicamente todo foco de insubordinación que amenace desde fuera.

[7-8] Si los corintios abren bien los ojos, verán que los hechos hablan en favor de Pablo. — *de Cristo:* en el sentido de que todos los cristianos son «de Cristo» (*1.ª Cor.*, 3, *23*), o, interpretándolo mejor, «heraldo» o «ministro de Cristo» (cfr. 11, *23*); en efecto, a continuación se trata de tal dignidad.

[12] Pablo ataca ahora a sus adversarios: gente llena de vana jactancia, que *midiéndose* solamente con la medida de su persona y con la opinión de *sí mismos*, se muestran insensatos y ridículos. — *no osamos:* punzante ironía.

[13-16] Pablo no quiere entrar en campo ajeno: no quiere gloriarse del trabajo hecho por otros, sino de la labor realizada en el campo a él asignado, aun en Corinto; y si la fe de los corintios crece y se arraiga más cada día, espera poder evangelizar no sólo a Corinto, sino también a otras naciones de la gentilidad, que es su campo de acción.

[17-18] *El que se gloría*, etc.: cfr. *1.ª Cor.*, 1, *31*, nota. — El mejor testimonio de que Pablo ha dado buena prueba de sí y que es un verdadero Apóstol, acepto a Dios, no es sólo la iglesia de Corinto, que es su carta de recomendación (3, *1-3*), sino también la bendición de Dios sobre toda su obra.

en el Señor»; [18] que no el que a sí mismo se
encomia es hombre probado, sino aquel a
quien el Señor encomia.

Títulos de gloria para Pablo

11 ¡Ojalá soportarais un poco de mi desa-
tino! Pero, ¡ea!, soportadme. [2] Porque celoso
estoy de vosotros con los mismos celos de
Dios, pues os desposé con un solo marido,
para presentaros como casta virgen a Cristo.
[3] Pero me temo que, como la serpiente sedujo
a Eva con su astucia, también corrompa vues-
tras inteligencias, apartándolas de la lealtad
y santidad que debéis a Cristo. [4] Porque si
viene alguno predicando a otro Jesús que el
que nosotros os hemos predicado, o dandoos
un Espíritu diferente que el que os ha sido
dado, o un Evangelio diferente que el que
habéis abrazado, lo sufrís bien. [5] Pues pienso
que en nada les voy en zaga a esos preclaros
apóstoles. [6] Y aunque inculto en la palabra
mas no en la ciencia; pero bastante nos hemos
dado a conocer a vosotros de todas maneras
y en todas las cosas.
[7] ¿O es que cometí pecado humillándome a
mí mismo para que vosotros fuerais enalte-
cidos, predicandoos gratuitamente el Evan-
gelio de Dios? [8] A otras iglesias despojé, reci-
biendo socorros para serviros a vosotros, [9] y
estando entre vosotros y hallándome necesita-
do, a nadie fui gravoso; porque mi necesidad
la remediaron cumplidamente los hermanos
venidos de Macedonia, y en todo me guardé
y me guardaré de seros gravoso. [10] Por la ver-
dad de Cristo que resplandece en mí, esta
gloria no sufrirá mengua en las regiones de
Acaya. [11] ¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios
bien lo sabe. [12] Mas lo que hago lo seguiré
haciendo, para cortar de raíz todo pretexto
a los que buscan pretextos, con el objeto de
parecer iguales a nosotros en aquello de que
blasonan. [13] Pues esos tales son falsos após-
toles, obreros engañosos, que se disfrazan
de apóstoles de Cristo. [14] Y no es mara-
villa, ya que el mismo Satanás se disfraza de
ángel de luz. [15] No es mucho, pues, que tam-
bién sus ministros se disfracen de ministros
de la justicia, cuyo fin será conforme a sus
obras.
[16] Lo repito: que nadie me tome por un
insensato; pero si no, aunque sea como a in-
sensato, atendedme para que también yo pue-
da gloriarme un poco. [17] Lo que voy a decir,
no lo digo según el Señor, sino como en locura,
gloriándome con jactancia. [18] Pues que mu-
chos se glorían según la carne, también yo
me gloriaré. [19] Porque vosotros, con gusto
soportáis a los necios, siendo como sois cuer-
dos. [20] Porque soportáis si uno os esclaviza,
si uno os devora la hacienda, si uno os de-
frauda, si uno es arrogante con vosotros, si
uno os hiere en el rostro. [21] Con sonrojo lo
digo: ¡cómo nos hemos mostrado débiles!
En lo que alguien se atreva (en locura lo
digo), me atrevo también yo. [22] ¿Son hebreos?
También yo. ¿Son israelitas? También yo.
¿Son linaje de Abraham? También yo. [23] ¿Son
ministros de Cristo? (hablo delirando), más
yo; más, en trabajos; más, en cárceles; mucho
más, en golpes; muchas veces, en peligros de
muerte. [24] Cinco veces recibí de los judíos
cuarenta golpes menos uno, [25] tres veces fui
apaleado, una vez apedreado, tres veces nau-
fragué, un día y una noche pasé en el abismo.
[26] Muchas veces he hecho camino a pie; en
peligros de ríos, en peligros de salteadores,

[1] Alabarse es propio de necios: pues bien, dice Pablo a los corintios, dejadme que yo me porte como un necio y que me alabe a mí mismo. Sus adversarios lo acusaban de vanagloria.

[2-4] La iglesia de Corinto, fundada por el Apóstol, es como una *casta virgen*, como una novia, que él, haciendo de paraninfo, ha presentado a su futuro esposo Jesucristo. Él la ama, y por esto está de ella *celoso... con los mismos celos de Dios;* porque Dios quiere que ella sea íntegra y pura. Pero así como la serpiente sedujo a Eva, así también (y éste es el temor del Apóstol) la iglesia de Corinto corre peligro de dejarse engañar, porque, aunque venga un intruso, un falso predicador del Evangelio, *lo sufrís bien*, dice irónicamente Pablo.

[5] No es él, en verdad, inferior a esos vanidosos *preclaros apóstoles;* son los mismos a los que más abajo (vv. *12-13*) llama «falsos apóstoles, obreros engañosos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo».

[6] La predicación de Pablo es sencilla y desaliñada; pero en la *ciencia* de las cosas divinas, como bien saben los corintios, es muy superior a sus adversarios.

[7-9] Para no ser *gravoso* a sus cristianos y conservar su libertad apostólica, Pablo en Corinto, lo mismo que en otras partes, se sustentaba con el trabajo de sus manos; sólo a los fieles de *Macedonia* les había permitido que le enviasen algún socorro; hasta este desinterés del Apóstol había servido a sus enemigos para acusarlo.

[10-12] Con una especie de juramento, afirma Pablo que en *Acaya* seguirá siempre su sistema de predicar gratuitamente, no porque no ame a sus cristianos, que querrían ayudarle, sino para no dar pretexto a sus adversarios de ser semejantes a él, *en aquello de que blasonan*, a saber, en la dignidad apostólica.

[11-18] Hablando como lo ha hecho, no ha hablado como *en locura;* y si los corintios lo tomasen por tal, él se servirá de ello para poder exponer con libertad sus títulos de gloria. — *se glorían según la carne:* esto es, gloriarse de cualidades y de dotes puramente humanas.

[19-21] Con punzante sarcasmo les dice Pablo a los corintios: «Vosotros que *sois* tan *cuerdos*, y *soportáis a los necios*, podéis sufrirme también a mí»: ellos que toleran ofensas mucho peores que la locura. — Pablo, continuando en la ironía, dice que, ante la conducta de sus adversarios con los corintios, debe él reconocer, para *sonrojo* suyo, su inferioridad.

[22-23] Las acusaciones de sus contradictores han llevado a Pablo a manifestarnos aquí muchos sucesos de su vida que nunca hubiéramos sabido; son páginas conmovedoras, dictadas por su corazón herido, en lo que tenía de más íntimo. — *hebreos:* considera la nacionalidad, el origen hebreo. — *israelitas:* se refiere a la religión. — *linaje de Abraham:* en relación con las promesas mesiánicas.

[24] Para no sobrepasar los 40 golpes, según las prescripciones legales *(Dt., 25, 3)*, los fariseos habían establecido que se diesen sólo 39 golpes.

[25] Pablo habla aquí de las flagelaciones que padeció de parte de los romanos. Los *Hechos* aluden a una de ellas (*16, 22*), como también a la lapidación de Pablo en Listra (*14, 18*).

en peligros de los de mi raza, en peligros de
los gentiles, en peligros de la ciudad, en pe-
ligros en el despoblado, en peligros en el mar,
en peligros entre falsos hermanos; [27] en tra-
bajo y fatiga, en noches sin dormir, muchas
veces; en hambre y sed, en días sin comer
muchas veces; en frío y desnudez; [28] sin ha-
blar de otras cosas, de las atenciones de cada
día que me asaltan, de la angustiosa solicitud
por todas las iglesias. [29] ¿Quién desfallece,
que yo no desfallezca? ¿Quién padece escán-
dalo, sin que yo no me abrase? [30] Si es me-
nester gloriarse, me gloriaré en lo que es mi
flaqueza. [31] El Dios y Padre del Señor Jesus
que es digno de bendición por todos los siglos,
sabe que no miento.
[32] En Damasco, el gobernador del rey Aretas
tenía distribuidas guardias en la ciudad de
los damascenos con el objeto de prenderme,
[33] y por una ventana fui descolgado muro aba-
jo en una espuerta, y escapé de sus manos.

12 ¿Es menester gloriarse? A la verdad no
es conveniente, pero vendré a las visiones y
revelaciones del Señor. [2] Sé de un hombre en
Cristo que catorce años atrás (si en el cuerpo
o si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe)
fue arrebatado hasta el tercer cielo. [3] Y sé de
tal hombre (si en el cuerpo o si fuera del
cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) [4] que fue arre-
batado al Paraíso, y oyó palabras inefables
que no puede el hombre decir. [5] De tales co-
sas, me gloriaré; mas por lo que toca a mí
mismo, no me gloriaré sino en las flaquezas.
[6] Porque si quisiere gloriarme, no sería necio,
pues diría verdad; pero me abstengo, no sea
que alguno forme de mí un juicio superior
a lo que ve en mí u oye de mi boca, a causa
de la sublimidad de las revelaciones.

[7] Por esto, para que no me engría, se me
fue clavada una espina en la carne, emisario
de Satanás, para que me abofetee, a fin de
que no me engría. [8] Por esto tres veces rogué
al Señor que la alejase de mí. [9] Y Él me dijo:
«Te basta mi gracia, porque la fuerza culmina
en la flaqueza». Con sumo gusto, pues, me
gloriaré más bien en mis flaquezas, para que
habite en mí la fuerza de Cristo. [10] Por lo
cual me complazco en las flaquezas, en las
afrentas, en las necesidades, en las persecu-
ciones, en los apretos, por Cristo; pues cuando
flaqueo, es entonces cuando soy fuerte.
[11] Me he mostrado insensato: vosotros me
habéis forzado. Yo necesitaba ser estimado por
vosotros, pues en nada fui inferior a esos su-
pereminentes apóstoles, si bien nada soy.
[12] Las señales de apóstol verdadero se verifica-
ron entre vosotros con una constancia a toda
prueba, con señales y portentos y milagros.
[13] Pues ¿qué cosa hay en que fuisteis inferio-
res respecto de las demás iglesias, sino en que
personalmente no os he sido gravoso? Perdo-
nadme este agravio.
[14] Mirad: por tercera vez estoy para ir a
vosotros, y no os seré gravoso; que no busco
lo vuestro, sino a vosotros. Porque no deben
los hijos atesorar para los padres, sino los
padres para los hijos. [15] Yo con sumo gusto
gastaré lo mío y me desgastaré a mí mismo
en bien de vuestras almas; aunque ¿amandoos
yo más a vosotros, seré menos amado?
[16] Sea, pues, así; yo no os fui gravoso; mas,
astuto como soy, os cogí con astucia. [17] ¿Aca-
so, valiéndome de alguno de los que os he
enviado, saqué algún provecho de vosotros?
[18] Rogué a Tito, y con él mandé un hermano.
¿Acaso Tito se aprovechó de algo? ¿Por ven-
tura no procedimos con un mismo espíritu?
¿No seguimos los mismos pasos?

[29-31] Como ejemplos de solicitud pastoral, no sólo por las iglesias por él fundadas, sino también por los particulares, dice Pablo que es flaco con los flacos, que experimenta gran dolor en su corazón por los que están expuestos a escándalos (cfr. *1.ª Cor.*, 8, *9-13*). Todas las pruebas enumeradas hasta aquí no son a los ojos del mundo si no flaquezas, de que el Apóstol puede gloriarse. Y Dios sabe que no miente.

[32-33] Cfr. *Act.*, 9, *23-25*.

[1-4] Verdaderamente que no es *menester gloriarse*, pero ya que se ve forzado a ello, alude el Apóstol a las *visiones y revelaciones* que tuvo, en particular a una visión que tuvo 14 años antes, hacia el 43, ya que esta segunda carta a los corintios se escribió el 57. Quizás en Tarso, o en Antioquía, o bien en Jerusalén, cuando Pablo estuvo allí con Bernabé para llevar las limosnas recogidas en Antioquía para los pobres. Recuerda el tiempo, ignora el modo; suspendidas las facultades sensibles fue arrebatado en éxtasis al *tercer cielo;* las tradiciones judías distinguían tres cielos; el primero, el de nuestra atmósfera; el segundo, el de los astros; el tercero, el que constituía la habitación de Dios. Y percibió *palabras inefables* y misterios tan sublimes, que *el hombre* no puede expresar ni *decir*.

[5] Pablo distingue en sí como dos personas: una, favorecida por Dios con carismas extraordinarios, objeto de complacencia, porque todo es don de Dios; pero él no quiere mostrar si no la segunda, sujeta a muchas *flaquezas*.

[7] La *espina* de que habla el Apóstol no son ni las persecuciones ni mucho menos los movimientos de la concupiscencia; interpretación que se ha de rechazar enteramente, desconocida a los Padres griegos y latinos hasta el siglo VI, contraria al contexto, favorable a sus adversarios y que les serviría de arma contra él. Se trata de una enfermedad que le causaba agudos dolores. La llama *emisario* (en griego «ángel») *de Satanás*, porque los dolores físicos se deben muchas veces al demonio, por permisión de Dios (cfr. *Job*, 2, *1-7*).

[8-10] Juzgando a esta enfermedad como un obstáculo para su labor misionera, el Apóstol le pidió a Dios que le librase de ella. Pero en el dolor y en la tribulación resplandece mucho más la virtud divina que obra por medio de criaturas débiles. Cuanto más débiles son mis fuerzas naturales, tanto más fuerte soy por virtud de la gracia, dice Pablo.

[11-12] Los corintios vieron las señales del apostolado de Pablo, que se *verificaron entre* ellos, y deberían haberlo defendido contra los ataques de sus adversarios.

[13-15] En una sola cosa, dice irónicamente el Apóstol, han sido inferiores los corintios a las *demás iglesias*, a saber, en no haber querido él serles *gravoso*. Y por esto han de perdonarle. Sin embargo, no tiene intención de cambiar su modo de proceder, ni es esto señal de menor amor.

[16-18] Un último reproche que se le hace: que se ha servido de sus colaboradores para sacar *provecho* de los corintios; Pablo lo niega rotundamente.

CONCLUSIÓN

Temores y advertencias

[19] Hace rato estaréis pensando que hacemos
nuestra apología delante de vosotros. Hablamos ante Dios en Cristo, y todo, queridos,
para vuestra edificación. [20] Porque me temo
que, en llegando, os halle a vosotros no cual
quiero, y vosotros me halléis a mí cual no
queréis; temo que halle entre vosotros contien-
das, emulaciones, enojos, riñas, maledicencias,
murmuraciones, engreimientos, alborotos.
[21] Temo que, en llegando otra vez, me humi-
lle mi Dios ante vosotros y tenga que llorar
por muchos de los que antes habían pecado
y no hicieron penitencia de la impureza y
fornicación y disolución a que se entregaron.

13 Por tercera vez voy a vosotros: «Sobre
la declaración de dos o tres testigos se resol-
verá en firme todo asunto». [2] He dicho antes
cuando estaba presente la segunda vez, y
también ahora ausente lo repito a los que
antes habían pecado y a todos los demás,
que cuando vuelva no tendré miramientos; [3] ya
que buscáis una comprobación de que Cristo
habla en mí, el cual no es débil para con
vosotros, sino fuerte en vosotros. [4] Porque
aunque fue crucificado en su flaqueza, vive
por virtud del poder de Dios. También no-
sotros somos flacos en Él, mas viviremos con
Él en virtud del poder de Dios para con vo-
sotros.
[5] Haced experiencia de vosotros mismos si
estáis en la fe, probaos a vosotros mismos.
¿No reconocéis en vosotros mismos que Cristo
Jesús está en vosotros? A no ser que estéis
reprobados. [6] Y espero que conoceréis que no-
sotros no estamos reprobados.

Augurios y saludos

[7] Y rogamos a Dios que no hagáis ningún
mal, no para que nosotros aparezcamos pro-
bados, sino para que vosotros obréis el bien
y nosotros seamos, si se quiere, reprobados.
[8] Porque no podemos nada contra la verdad,
sino a favor de la verdad. [9] Nos gozamos, por
tanto, siendo nosotros flacos y vosotros fuer-
tes. Esto precisamente lo pedimos a Dios:
vuestra perfección. [10] Por eso estando ausente
os escribo estas cosas, para que, presente, no
tenga que usar de severidad, según el poder
que me dio el Señor, para edificación y no
para destrucción.
[11] Por lo demás, hermanos, gozaos, traba-
jad en vuestra perfección, consolaos, tened
un mismo sentir, conservad la paz, y el Dios
de la caridad y de la paz estará con vosotros.
[12] Saludaos los unos a los otros con el ósculo
santo. Os saludan todos los santos.
[13] La gracia del Señor Jesucristo, y la ca-
ridad de Dios y la comunicación del Espíritu
Santo sean con todos vosotros.

[19] *Hace rato:* desde las precedentes páginas. — *delante de vosotros,* para mendigar alabanzas o favores de los hombres; lo opuesto es *ante Dios,* por la verdad objetiva y la causa de la religión de *Cristo.*

[21] El Apóstol, al volver por tercera vez a Corinto, teme sentirse profundamente humillado por la conducta inmoral de algunos cristianos.

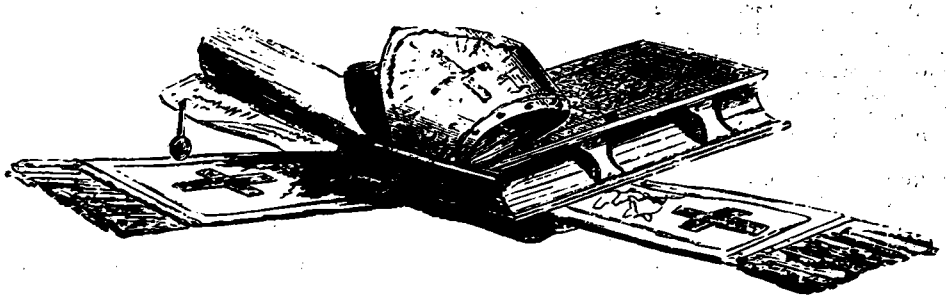
[1-2] Cita el Apóstol una ley mosaica *(Dt.,* 19, *15),* y la aplica por analogía a su caso. Como para la validez de la deposición o acusación no son necesarios más de dos o tres testigos, así después de haber usado de indulgencia una o dos veces (cfr. 1, *23*) en la tercera visita ya no guardará *miramientos,* sino que procederá con rigor contra los culpables.

[3-4] Jesucristo, que ha mostrado por medio de Pablo su poder con prodigios y carismas en la iglesia de Corinto y también con castigos (cfr. *1.ª Cor.,* 11, *30-31),* en la severidad de Pablo les dará también una prueba de que *Cristo habla* por él y lo recomienda. Jesucristo, *débil* porque es hombre pasible en su muerte, se muestra *fuerte* en su resurrección y en su gloria. Sus ministros participan de su flaqueza y de su fuerza.

[7] Pablo ruega para que los corintios obren *el bien,* deseando no tener que servirse de su autoridad apostólica, aun a costa de pasar por reprobado, es decir, juzgado como inepto para el ministerio apostólico, por ser flojo en el ejercicio de sus poderes (v. *9).*

[12] *ósculo santo:* mutua expresión del amor fraterno que une entre sí los corazones de los que creen en Cristo. Después de las repetidas exhortaciones de los Apóstoles (cfr. *1.ª Tes.,* 5, *26; 1.ª Cor.,* 16, *20; Rom.,* 16, *16; 1.ª Pe.,* 5, *14)* pronto se introdujo el uso en la celebración de los divinos misterios (liturgia de la Misa) de que todos los presentes, en un momento dado, que podía variar de iglesia a iglesia, se diesen unos a otros un abrazo con el saludo, de origen bíblico, «paz contigo (o a ti)». En la actual liturgia romana este rito, que suele llamarse «dar la paz», está restringido al clero asistente, y sólo en la misa solemne cantada, entre el Agnus Dei y la Comunión del celebrante.

[13] Termina Pablo deseando a todos sus cristianos de Corinto *la gracia del Señor Jesucristo,* que nos la ha merecido, la caridad *de Dios* Padre, que tanto ha amado al mundo, y *la comunicación del Espíritu Santo,* que nos otorga sus bienes. Es una fórmula trinitaria perfecta, en la que se distinguen las tres divinas personas.



EPISTOLA A LOS GALATAS

1 Pablo, enviado, no por hombres ni por
mediación de ningún hombre, sino por Jesu-
cristo y por Dios Padre, que le resucitó de
entre los muertos, [2] y todos los hermanos
que están conmigo, a las iglesias de Ga-
lacia: [3] gracia a vosotros y paz de Dios
Padre y del Señor nuestro Jesucristo, [4] que
se entregó a sí mismo por nuestros pecados,
para arrancarnos de este siglo perverso, con-
forme a la voluntad de Dios y Padre nuestro,
[5] a quien sea la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

Reproches

[6] Me maravillo de que tan pronto os hayáis
pasado del que os llamó por la gracia de
Cristo, a un evangelio diferente. [7] No es que
haya otro evangelio, lo que hay es que algunos
os alborotan y pretenden desquiciar el Evan-
gelio de Cristo. [8] Pero, aun cuando nosotros
o un ángel bajado del cielo os anunciara un
evangelio distinto del que os hemos anunciado,
sea anatema. [9] Lo que antes os hemos dicho,
ahora lo digo de nuevo: «Si alguno os anuncia
un evangelio diferente del que recibisteis, sea
anatema». [10] ¿Trato quizá de conciliarme el
favor de los hombres o más bien el de Dios?
¿O busco complacer a los hombres? Si yo
tratase de complacer a hombres, no sería
siervo de Cristo.

Pablo defiende su autoridad apostólica

[11] Porque os hago saber, hermanos, que el
Evangelio predicado por mí no es de inspira-
ción humana; [12] pues no lo he recibido ni lo
he aprendido de hombre alguno, sino por re-
velación de Jesucristo. [13] Vosotros habréis
oído hablar de mi conducta otro tiempo en
el judaísmo: cómo con gran furia perseguía yo
la Iglesia de Dios y la devastaba; [14] y en celo
por el judaísmo aventajaba a muchos de los
coetáneos de mi nación, siendo excesivamente

[1] En seguida desde el principio Pablo entra en materia e insiste en su calidad de Apóstol; su apostolado no tiene un origen humano; no le viene ni de *hombres* ni por delegación de ellos, sino directamente de *Jesucristo* y de *Dios Padre*. — *enviado*: es el sentido del vocablo griego «apóstol», que está en el texto (cfr. *Mt.*, 10, *2*, nota).

[6] Sin la acostumbrada acción de gracias, propia de todas las cartas paulinas (excepto *Heb.* a la que le falta también el encabezamiento y el saludo inicial), el Apóstol expresa con fuerza su asombro de que los gálatas se hayan desviado de aquella fe, a la que Dios, con tanta bondad, los había llamado por los méritos de Jesucristo.

[8] Pablo, profundamente indignado, lanza una terrible maldición contra cualquiera que ose predicar (aunque, por imposible, fuera un *ángel* del cielo) otro *evangelio distinto del* predicado por él.

[10] Aludiendo a la acusación que se le hace de que anda buscando la adulación popular, Pablo afirma que, si esto fuese verdadero, no sería *siervo de Cristo*.

[11-12] Una de las principales acusaciones que se hacían a Pablo era que él no era un verdadero Apóstol, pues no había recibido su misión directamente de Jesucristo, como los demás. Pablo responde que su Evangelio no lo ha aprendido de los hombres, por tradición, sino que lo ha recibido inmediatamente de Jesucristo *por revelación*. Es decir, que Jesucristo le ha revelado la verdad y los principales misterios de la religión cristiana.

[13-14] Cfr. *Act.*, 9, *1-2*, *21*.

celador de las tradiciones de mis padres.
[15] Mas cuando plugo a Aquel, que me reservó
para sí desde el seno de mi madre y me llamó
por su gracia, [16] revelar en mí a su Hijo, para
que le predicase a los gentiles, desde luego no
me preocupé de aconsejarme con la carne y
la sangre, [17] ni subí a Jerusalén para ver a
los que me precedieron en el apostolado, sino
que me retiré a la Arabia, desde donde volví
otra vez a Damasco. [18] Luego, pasados tres
años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas,
con quien permanecí quince días. [19] Pero no
vi a ninguno de los demás Apóstoles, excepto
a Santiago, el hermano del Señor. [20] Y lo que
os escribo, lo testifico delante de Dios; no
miento.
[21] Después fui a las regiones de Siria y de
Cilicia. [22] Y yo era personalmente descono-
cido de las comunidades cristianas de Judea.
[23] Solamente oían decir: «El que nos perse-
guía en otro tiempo, ahora predica la fe que
antes destruía». [24] Y glorificaban a Dios por
causa mía.

Pablo en Jerusalén

2 Después, transcurridos catorce años, subí
de nuevo a Jerusalén en compañía de Bernabé,
llevando también conmigo a Tito; [2] subí en
virtud de una revelación; y les expuse el
Evangelio que predico entre los gentiles, y
en particular a los que parecían ser algo, para
que me asegurasen que yo no corría o había
corrido en vano. [3] Mas ni siquiera Tito, que
iba conmigo, con ser griego, fue forzado a
circuncidarse, [4] a pesar de los falsos hermanos
intrusos, que solapadamente se habían intro-
ducido para atentar contra la libertad, que
tenemos en Cristo Jesús, con el propósito de
esclavizarnos. [5] A los cuales ni por un ins-
tante cedimos, para que la verdad del Evan-
gelio se mantuviese intacta cerca de vosotros.
[6] Mas de parte de los que parecían ser algo
(lo que hayan sido no me interesa; Dios no es
aceptador de personas), ellos nada me im-
pusieron; [7] antes al contrario, viendo que me
ha sido confiado el Evangelio de la incircun-
cisión, como a Pedro el de la circuncisión,
[8] (pues el que infundió fuerza a Pedro para
el apostolado de la circuncisión, me la infun-
dió también a mí para el de los gentiles), [9] y
reconociendo la gracia que me ha sido dada,
Santiago, Cefas y Juan, que eran considera-
dos como columnas, nos dieron a mí y a Ber-
nabé la mano en señal de comunión, de modo
que nosotros nos dirigiésemos a los gentiles
y ellos a los circuncisos. [10] Solamente nos
recomendaron que nos acordásemos de los
pobres, cosa que procuré hacer con solicitud.

El conflicto de Antioquía

[11] Pero cuando fue Cefas a Antioquía, le
resistí abiertamente porque merecía repren-
sión. [12] Pues antes de que viniesen algunos de

[15-17] El fervoroso fariseo Saulo, que conocía la religión cristiana sólo para combatirla, y que por Dios había sido ya predestinado al apostolado antes de nacer (cfr. *Rom.*, 1, *1; Ef.*, 1, *11*), cuando Dios quiso fue llamado por Él y convertido en Apóstol. La revelación que entonces tuvo fue tan completa que Pablo no tuvo necesidad de ser instruido por ningún hombre *(la carne y la sangre;* cfr. *Mt.*, 16, *17)*, ni de consultar a los Apóstoles.

[18] Pablo, que inmediatamente después de su conversión había comenzado a predicar a Jesucristo, obligado a huir de Damasco para escapar de las insidias de los judíos, sólo *pasados tres años* marchó *a Jerusalén*, para visitar a *Cefas*, esto es, a Pedro, no por necesidad de aprender de él el Evangelio, sino para conocerle y rendir homenaje al jefe de la Iglesia; pero cfr. 2, *2*.

[19] *Santiago, el hermano*, es decir, primo *del Señor:* es Santiago el Menor, hijo de Alfeo y de María de Cleofás (cfr. 12, *2*, nota).

[20] Esta solemne protesta de veracidad se refiere principalmente a los hechos de los vv. *18-19*, que demuestran que Pablo no pudo en un tiempo tan corto y con tan poco trato aprender de los otros Apóstoles el Evangelio, y prueban al mismo tiempo que estaba de acuerdo con el jefe de la Iglesia, Pedro.

[1-2] *transcurridos catorce años:* desde su conversión, que es el punto central de la narración hecha por San Pablo. Se disputa si la ida a Jerusalén, de que aquí se habla, es la de *Act.*, 11, *27-30* y 12, *25*, en la que Pablo y Bernabé llevaron socorros a los necesitados de Judea, o bien la de *Act.*, 15, *2*, que dio ocasión al primer Concilio de los Apóstoles (ibídem, *6-29*). Parece más probable que sea la primera; por la *revelación* se habría de entender la profecía de Ágabo *(Act.*, 11, *28)*. En la segunda opinión se explica difícilmente el silencio de Pablo sobre el Concilio y las determinaciones en él tomadas. — *los que parecían ser algo:* eran ciertamente Pedro, Santiago y Juan (cfr. v. *9*). — *me asegurasen* de que iba por buen camino.

[3-5] *Tito* era *griego*, o sea, de origen gentil, y por tanto incircunciso; algunos judaizantes hubieran querido obligarle a dejarse circuncidar. Pero el Apóstol se opuso a ello decididamente, porque *Cristo Jesús*, con la justificación conferida en el bautismo nos ha librado de la esclavitud de la Ley, y no podemos renunciar a esta libertad (cfr. 5, *1-4*). El caso de Timoteo era distinto, pues era hijo de madre judía *(Act.*, 16, *1-3)*.

[6] *los que parecían ser algo:* los tres Apóstoles nombrados más abajo, v. *9*. — *lo que hayan sido:* sus dotes naturales, su personal valor. — *nada me impusieron*, ya en cuanto a doctrina, ya en cuanto a observancias prácticas, a lo que yo les había expuesto (v. *2*).

[7-8] Tanto por los éxitos obtenidos por Pablo, como por las maravillas obradas por Dios en las iglesias que había evangelizado en la gentilidad, comprendían los Apóstoles que a Pablo le había sido confiada por Dios la predicación del Evangelio a los *gentiles*.

[9-10] *columnas:* lenguaje metafórico para indicar que Pedro, Santiago y Juan eran considerados como los sostenedores de la Iglesia (cfr. *Ef.*, 2, *19-21*). — *nos dieron... la mano:* locución metafórica para indicar la completa armonía entre Pablo y los otros Apóstoles. Él cumplió luego la promesa de acordarse *de los pobres* de Jerusalén (cfr. *Act.*, 24, *17; 1.ª Cor.*, 16, *3; 2.ª Cor.*, cc. 8-9; *Rom.*, 15, *26)*.

[11-13] *Cefas*, o sea Pedro, llegado a Antioquía, tal vez para visitar aquella iglesia, trataba y comía con los cristianos venidos del gentilismo, demostrando así con su autoridad que la Ley estaba abolida aun para los judío-cristianos. Pero después se retrajo de ello por temor de escandalizar a algunos judío-cristianos, llegados *de parte de Santiago* desde Jerusalén, donde se continuaban practicando las observancias legales, que estaban muertas, pero que algunos las creían obligatorias. — *simulación:* la conducta de Pedro, de Bernabé y de otros judíos tenía toda la apariencia de hipocresía, como si ellos se creyesen obligados a las observancias legales, a pesar

parte de Santiago, comía con los gentiles;
mas cuando llegaron, se retraía y apartaba,
temiendo a los de la circuncisión. [13] Y le imi-
taron en su simulación también los demás
judíos, tanto que hasta el mismo Bernabé se
dejó arrastrar a su simulación. [14] Pero cuando
yo vi que no andaban rectamente según la
verdad del Evangelio, dije a Cefas en presen-
cia de todos: «Si tú, siendo judío, vives como
gentil y no como judío, ¿cómo fuerzas a los
gentiles a judaizar?». [15] Nosotros somos ju-
díos de nacimiento, y no pecadores venidos
de la gentilidad; [16] sin embargo, sabiendo que
ningún hombre es justificado por las obras de
la Ley, sino por la fe de Cristo Jesús, también
hemos creído en Cristo Jesús, para ser justi-
ficados por la fe de Cristo y no por las obras
de la Ley; pues por las obras de la Ley nadie
será justificado. [17] Pero si al buscar ser jus-
tificados en Cristo, tuviésemos que ser halla-
dos pecadores, ¿sería que Cristo es ministro
de pecado? Jamás, de ninguna manera. [18] Si
yo reedifico lo que antes derribé, me declaro
transgresor. [19] Mas yo por medio de la Ley
he muerto a la Ley, a fin de vivir para Dios.
Estoy crucificado con Cristo, [20] pero ya no
vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Y mien-
tras vivo en carne, vivo en la fe del Hijo de
Dios, que me amó y se entregó por mí. [21] No
desecho como nula la gracia de Dios; pero si
por la Ley se alcanza la justicia, entonces
Cristo hubiera muerto en vano.

Experiencia de los gálatas
Ejemplo de Abraham

3 ¡Oh, insensatos gálatas! ¿Quién os fas-
cinó a vosotros ante cuyos ojos fue presentada
la figura de Jesucristo clavado en cruz? [2] Esto
sólo quiero saber de vosotros: ¿recibisteis el
Espíritu en virtud de las obras de la Ley o
bien por haber oído la fe? [3] ¿Hasta tal ex-
tremo llega vuestra insensatez? Habiendo co-
menzado con el Espíritu, ¿acabáis ahora con
la carne? [4] ¿Habréis padecido tanto en vano?
Si es que se puede decir en vano. [5] El que os
confiere, pues, el Espíritu y obra prodigios
entre vosotros, ¿hace eso en virtud de las
prácticas de la Ley o bien por vuestra obe-
diencia a la fe?

[6] Así fue como Abraham «creyó a Dios y
le fue imputado a justicia». [7] Entended, pues,
que los que viven de la fe, éstos son hijos de
Abraham. [8] Además, previendo la Escritura
que por la fe justificaría Dios a los gentiles,
anunció a Abraham: [9] «En ti serán bendecidas
todas las gentes». De modo que los que nacen
de la fe son bendecidos con el fiel Abraham.
[10] Por el contrario, cuantos dependen de las
obras de la Ley, caen bajo la maldición; por-
que está escrito: «Maldito todo el que no se
atiene a todo lo que está escrito en el libro
de la Ley, cumpliéndolo». [11] Que en virtud de
la Ley nadie se justifica ante Dios es cosa
manifiesta, porque «el justo vivirá por la fe».

de que estaban convencidos de que la Ley estaba abrogada, y por esto era rechazada por los cristianos. Se trataba, pues, de una cuestión práctica, pero peligrosa al bien y a la unidad de la Iglesia. Pablo entonces, movido únicamente por celo apostólico, en una asamblea pública se opuso a Pedro. No critica ni su persona, ni sus intenciones, ni su doctrina, sino su conducta inconsecuente, que por su autoridad de cabeza de la Iglesia, podía ser causa de grave daño.

14-21 En este pasaje acumula Pablo los argumentos en favor de la exención cristiana de las observancias legales. — *Si tú, siendo judío:* es una flagrante contradicción que un judío-cristiano pretenda que los cristianos venidos del gentilismo observen las prácticas legales, siendo así que él mismo no las observa, porque está convencido de que han sido abrogadas.

15-16 *Nosotros somos judíos de nacimiento,* etc.: Pedro y Pablo, judíos de origen, sabiendo que las observancias legales no sirven para nada en orden a la justificación, sino que es necesaria la fe, han creído en Jesucristo para ser justificados y han dejado las observancias legales como inútiles. Por tanto no pueden obligar a nadie a observarlas, y mucho menos a los gentiles convertidos.

17 Si nosotros, convencidos de que sólo por la fe se obtiene la justificación, permaneciésemos en estado de pecado, habríamos de concluir que Jesús, que abrogó la Ley y es el autor y el objeto de la fe, sería causa de pecado, pues nos indujo a abandonar la Ley. Lo que además de absurdo, es injurioso para Jesucristo.

18-19 Si después de haberla abandonado, volviéramos a la Ley, diciendo que es necesario observarla para ser justificados, reedificaríamos lo que antes habíamos destruido y nos haríamos pecadores. En efecto, siendo la Ley transitoria y como una preparación a Jesucristo, al venir Él, la Ley me ha llevado a creer en Cristo y a morir en ella para obtener la justificación.

20 Por el bautismo el cristiano queda crucificado con Jesucristo, porque entonces se verifica en él aquello de que la muerte de Cristo es figura y causa, o sea, la muerte al pecado y a la Ley: entonces el cristiano vive la vida de la gracia, se incorpora a Cristo y comienza a vivir de su vida; continúa viviendo su vida natural, pero transformada por la vida sobrenatural, y vive entonces *en la fe del Hijo de Dios.*

21 No, concluye el Apóstol, yo *no desecho* o desestimo *la gracia* que *Dios* nos ha hecho dándonos a Jesucristo; porque volver a la Ley, como si solamente con ella se pudiese alcanzar la justificación, quiere decir que *Cristo hubiera muerto en vano* y que la redención habría sido inútil. Consecuencia terrible e inadmisible.

1-2 El Apóstol apostrofa bruscamente e interpela a los gálatas para que no sean tan superficiales y se dejen engañar por vanos razonamientos de falsos maestros. Ciertamente, no por la *Ley,* sino solamente por la fe han sido justificados y han recibido *el Espíritu* Santo, con sus carismas.

3-4 Han empezado *con el Espíritu* Santo y en vez de progresar, van a acabar *con la carne,* esto es, con la Ley. Han hecho tantos sacrificios inútiles, y no sólo inútiles, porque renegando de la fe, se encontrarían en situación peor.

5 Dios ha conferido a los gálatas *el Espíritu* Santo, únicamente por su adhesión a *la fe* y no por causa *de la Ley,* que ellos ni siquiera conocían.

6-12 Con cinco textos del Antiguo Testamento prueba que la justificación, o sea la gracia santificante, don del «Espíritu» Santo (vv. 2-5) por excelencia, no se consigue por las observancias de la Ley mosaica, sino por la fe en las promesas divinas. 1.er texto, *Gén.,* 15, 6: se dice expresamente que Dios le reconoció a *Abraham* la cualidad de justo después del acto y por el acto de haber creído en Él. 2.º texto, *Gén.,* 12, 3 (y 18, 18): por Abraham *serán bendecidas todas las gentes* de la tierra, por tanto también aquellos pueblos (todos, salvo el hebreo), que no tenían y no practicaban la Ley de Moisés. Los que participasen de aquella bendición divina tenían que ser, naturalmente, aceptos a Dios, o sea justos en el sentido religioso de la palabra. El 3.er texto

[12] Ahora bien, la Ley no procede de la fe, sino que «el que hiciere estas cosas vivirá por ellas». [13] Cristo nos rescató de la maldición de la Ley, haciéndose por nosotros objeto de maldición (porque escrito está: «Maldito todo el que es colgado del madero»), [14] para que la bendición de Abraham fuese sobre los gentiles en Cristo Jesús, y para que recibiésemos la promesa del Espíritu por mediación de la fe.

Naturaleza de la promesa y de la Ley

[15] Hermanos, hablo según los criterios usuales entre los hombres. Aun tratándose de un hombre, un testamento legítimamente otorgado nadie puede anularlo ni añadirle nuevas cláusulas. [16] Ahora bien, a Abraham le fueron hechas las promesas, y en él a su descendencia. No dice la Escritura: «Y a los descendientes», como si se tratase de muchos, sino de uno solo: «Y a tu descendencia», que es Cristo. [17] Digo, pues, esto: un testamento, ya válidamente otorgado por Dios, no puede ser anulado por la Ley, que vino cuatrocientos treinta años más tarde, de suerte que la promesa quedase anulada. [18] Porque si la herencia dependiera de la Ley, ya no procedería de la promesa. Y, sin embargo, a Abraham hízole Dios donación de la herencia mediante una promesa.

Fin de la Ley en los designios de Dios

[19] ¿Por qué, pues, la Ley? Fue adicionada a causa de las transgresiones hasta que viniese la descendencia, a la que fue hecha la promesa; y fue promulgada por ministerio de ángeles por intervención de un mediador. [20] Ahora bien, el mediador no lo es de una persona sola, y Dios es uno solo.

[21] La Ley, pues, ¿va contra las promesas de Dios? De ninguna manera. Porque si hubiera sido dada una Ley capaz de vivificar, entonces realmente la justicia procedería de la Ley. [22] Pero la Escritura lo encerró todo bajo el dominio del pecado, para que la bendición de la promesa se otorgara a los creyentes en virtud de la fe en Jesucristo. [23] Mas antes de venir la fe estábamos encerrados bajo la custodia de la Ley, en espera de la fe que había de ser revelada. [24] De manera que la Ley fue nuestro pedagogo para conducirnos a Cristo, para que por la fe fuésemos justificados. [25] Pero, venida la fe, ya no estamos sometidos a la disciplina de un pedagogo. [26] Todos, pues, sois hijos de Dios, por la fe, en Cristo Jesús; [27] pues cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. [28] No hay ya judío ni gentil, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni hembra, pues todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [29] Y si sois de Cristo, sois, por tanto, descendencia de Abraham, herederos suyos según la promesa.

(Dt., 27, *26)* fulmina una maldición contra quien no guarda los preceptos de la Ley. Pero de esta maldición, que termina en una condenación a muerte, la misma Ley no tiene modo de librar a quien en ella incurre, porque de una parte el profeta *(Hab.*, 2, *4;* 4.° texto) afirma que el justo vive de la fe, y por otra la Ley misma *(Lev.*, 18, *5;* 5.° texto), como fuente de vida ofrece solamente la observancia de sus preceptos, las obras, no la fe; la vida que ella prometía era la vida temporal, no la vida espiritual de la gracia.

13-14 Jesús, tomando sobre sí todos los pecados del mundo y haciéndose responsable de ellos ante Dios para rescatarnos, vino a ser *por nosotros objeto de maldición,* a fin de que los gentiles, justificados por medio de la fe en Él, pudiesen alcanzar a ser verdaderos hijos de Abraham, herederos de las bendiciones y de las promesas a él hechas, y los judíos, libres de la maldición de la Ley, mediante la fe pudiesen recibir la *promesa del Espíritu.*

16-18 En el concepto y el lenguaje de la Biblia los términos promesa divina, pacto (o alianza) y testamento (cfr. *Gén.*, 9, *9; Núm.*, 25, *13,* notas) son equivalentes. Esto supuesto, con la analogía de las leyes humanas (Derecho Civil) referentes al *testamento,* el Apóstol quiere probar que la eficacia de la promesa hecha a Abraham no puede ser disminuida por la *Ley* de Moisés, dada a Israel mucho tiempo después de aquella promesa (430 años según los LXX y los samaritanos: casi 650 según el texto hebreo tradicional en *Éx.*, 12, *40).* — *a Abraham le fueran hechas las promesas:* en *Gén.*, 12, *7;* 13, *15;* 17, *8;* 22, *18.* — *descendencia:* lit. «semilla», que generalmente tiene significado colectivo, «la posteridad» o *descendientes;* pero se usa también por un solo individuo (cfr. *2.° Sam.*, 7, *12,* nota). Pablo se aprovecha de este doble valor para hacer notar que las promesas y las bendiciones de Abraham tuvieron su entero cumplimiento en *Cristo* o por Cristo. — *la herencia* o posesión de Palestina, primero y principal objeto de las promesas hechas a *Abraham.*

19-20 ¿Cuál es, pues, el fin de la *Ley?* De suyo ha sido establecida para que se obre el bien; pero en realidad, ya que ella intima preceptos sin dar la fuerza para observarlos, es ocasión de muchas *transgresiones* y culpas. Dios lo ha permitido, a fin de que el hombre, conociendo experimentalmente su miseria e impotencia, se humille y recurra a Él para poder salvarse. La *Ley* es inferior a la *promesa: a)* porque la Ley fue hecha por Moisés, representante de los hombres, y Dios, representado por los ángeles; la promesa fue hecha sólo por Dios; *b)* la Ley por tanto puede ser rescindida por voluntad de uno de los contrayentes; Dios la puede rescindir, si los hombres no la observan fielmente. La promesa, en cambio, como viene de Dios, es inmutable y eterna. *c)* la Ley es transitoria, porque debía durar hasta la venida de *la descendencia,* esto es, de Jesucristo, a quien *fue hecha la promesa* (v. *16).*

21-26 Si de hecho *la Ley,* cuya observancia es tan difícil, es ocasión de pecado, ¿tendremos que decir que va contra la promesa hecha a Abraham, porque no sirve para la justificación? No, responde el Apóstol, el fin de la Ley no es dar la justificación; pero *la Escritura* afirma la universalidad *del pecado* tanto entre los gentiles como entre los judíos, bajo el reinado de la Ley, para que así la Ley condujese a los hombres a la justificación por medio *de la fe en Jesucristo,* teniéndolos, a modo de *pedagogo,* bajo su *custodia* y haciéndoles experimentar su impotencia para llevarlos a la fe. — *venida la fe,* ha terminado el cometido de la Ley, ha dejado de existir.

27 *os habéis revestido de Cristo:* no como de un vestido exterior, sino como de una realidad vital, que penetra en lo íntimo del ser e infunde una vida superior.

28-29 Todos los cristianos, unidos en el cuerpo místico de *Cristo,* son todos iguales y libres, sin diferencia de origen, de condición y de sexo. Y perteneciendo a Cristo, a quien han sido hechas las promesas, todos son verdaderos hijos de *Abraham* y herederos de los bienes mesiánicos.

4 Digo yo ahora: mientras el heredero es
menor de edad, en nada se diferencia de un
esclavo, con ser señor de todo, [2] sino que está
sometido a tutores y administradores hasta el
tiempo prefijado por el padre. [3] Así también
nosotros, cuando éramos menores de edad,
estábamos esclavizados bajo los elementos
materiales del mundo creado; [4] pero cuando
vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su
Hijo, hecho hijo de mujer, nacido bajo la Ley,
[5] para rescatar a los que estaban sometidos
a la Ley, para que recibiésemos la adopción
de hijos. [6] Y pues sois hijos, Dios ha enviado
el Espíritu de su Hijo a vuestros corazones, el
cual clama: «¡Abba! ¡Padre!». [7] De manera que
tú ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, eres
también heredero por gracia de Dios.

[8] En otro tiempo, no conociendo a Dios,
servisteis a los que por naturaleza no son
dioses; [9] pero ahora, que conocéis a Dios, o
más bien, que sois conocidos por Dios, ¿cómo
de nuevo os volvéis a los rudimentos impo-
tentes y miserables, a los cuales queréis servir
de nuevo como esclavos? [10] Observáis los días,
los meses, las estaciones, los años. [11] Temo
de vosotros, que me haya fatigado inútilmente
con vosotros.

Patética exhortación

[12] Hermanos, os suplico que os hagáis como
yo, pues yo también me hice como vosotros.
No me hicisteis ningún agravio. [13] Ya sabéis
que la primera vez, mientras mi cuerpo estaba
enfermo os anuncié el Evangelio; [14] y no me
desdeñasteis, ni me despreciasteis por mi en-
fermedad, que os puso a dura prueba, antes
me acogisteis como a un ángel de Dios, como
a Cristo Jesús. [15] ¿Dónde están ahora aque-
llos sentimientos de alegría? Porque yo mismo
testifico que, si hubiera sido posible, os ha-
bríais sacado los ojos para dármelos. [16] ¿Me
he hecho, pues, enemigo vuestro por deciros la
verdad? [17] Tienen celo por vosotros, y no para
bien, los que quieren apartaros de mí para
que tengáis celo por ellos. [18] Es bueno ser
querido con honesto celo, si dura siempre, y
no sólo mientras me hallo entre vosotros,
[19] hijos míos, por quienes siento de nuevo los
dolores del parto, hasta que se forme Cristo
en vosotros. [20] Yo quisiera hallarme entre vo-
sotros ahora y matizar las inflexiones de mi
voz, pues me siento perplejo con relación a
vosotros.

La alegoría de Agar y de Sara

[21] Decidme, los que deseáis estar bajo la
Ley, ¿no habéis oído la Ley? [22] Pues escrito
está que Abraham tuvo dos hijos: uno de
la esclava y otro de la libre; [23] mas el de la
esclava, nacido es según el curso natural, pero
el de la libre, en virtud de la promesa. [24] Estas
cosas tienen otro significado. Esas mujeres son
dos alianzas: la una, concluida en el monte Si-
naí, engendra esclavos, y es Agar [25] (en efecto,
el monte Sinaí se halla en la Arabia) y co-
rresponde a la Jerusalén actual que está en
condición de esclavitud lo mismo que sus hi-
jos. [26] Pero la Jerusalén de arriba es libre, la
cual es madre nuestra. [27] Porque escrito está:
«Regocíjate, estéril, tú que no engendras; pro-
rrumpe y da voces, tú que no conoces los
dolores del parto, pues los hijos de la abando-

[1-5] Entre los griegos y los romanos, los hijos, aunque herederos legítimos, estaban hasta la mayoría de edad bajo la custodia del pedagogo, esclavo encargado de vigilarles, de acompañarles, amonestarles y aun corregirles. Su oficio, más bien odioso, era transitorio y cesaba cuando el hijo llegaba a la mayoría de edad. Así también los judíos y los gentiles, antes de la venida de Jesucristo, eran menores de edad, los judíos sujetos al yugo de la Ley y a sus prescripciones imperfectas, materiales y gravosas; los gentiles dados al culto de los dioses y esclavos de la materia. Terminado el tiempo de preparación, *Dios envió a su Hijo*, hecho hombre, para librar a los judíos de la esclavitud de la *Ley* y dar a todos los hombres la filiación adoptiva divina y concediéndoles por la fe la justicia interior y la salvación.

[6] En el alma de todos los hijos de Dios habita el Espíritu Santo, arras de la futura felicidad del cielo, quien con sus impulsos les mueve a invocar a Dios con el nombre de *Padre*.

[8-11] Antes de convertirse, los gálatas eran *esclavos* de los *dioses* falsos y engañosos; ahora, después que han conocido al verdadero *Dios* y son amados de Él, apartándose de Dios, ¿cómo van a volver a las mezquinas observancias de manjares y de bebidas, de abluciones y purificaciones (cfr. *Heb.*, 9, *9*), y de la circuncisión? Pablo se habría fatigado inútilmente.

[12] *que os hagáis como yo*, ajeno a toda observancia legal. — *yo también me hice como vosotros*, abandonando las observancias legales, que vosotros, paganos aún, ni siquiera conocíais.

[19] Pablo se considera como una madre para los gálatas, y sufre en su corazón mientras no vea que, con el ejercicio de las virtudes cristianas, se conviertan en vivas imágenes de *Cristo* (cfr. *Ef.*, 4, *13*).

[20] *quisiera hallarme entre vosotros*, los gálatas, y sabría qué *inflexiones* de *voz* tomar, esto es, qué sentimientos y cómo expresarlos, según los momentos y las personas; estando lejos no sabe, *perplejo*, lo que tiene que decir y que hacer.

[21-27] *no habéis oído* leer en las reuniones de carácter religioso (en la iglesia, diríamos hoy) la historia de Sara y de Agar, mujeres de Abraham *(Gén.*, 16-17; 21, *1-21)*, que forma parte de la *Ley* o Pentateuco. — Las *cosas* a que aquí se alude *tienen otro significado:* lit. «están alegorizadas», esto es, se las toma en su histórica realidad como figuras vivientes de otras realidades análogas futuras o de orden ideal. Es ésta una propiedad que, por ordenación divina, tiene en su generalidad y en muchas particularidades el Antiguo Testamento respecto del Nuevo (cfr. *1.ª Cor.*, 10, *6-11; Rom.*, 5, *14; Heb.*, 10, *1)*. — *Agar*, siendo progenitora de la tribu árabe *(Gén.*, 25, *12-18; 1.º Par.*, 5, *10*, nota), representa con propiedad *el monte Sinaí* situado en la *Arabia*, en el sentido más amplio que este término geográfico tenía en la antigüedad. — *Jerusalén actual*, la que repudió al Mesías Jesús y continúa bajo el yugo de la antigua Ley. — *Jerusalén de arriba* o «Jerusalén celeste» *(Heb.*, 12, *22)* es la Iglesia cristiana, que tiene en el cielo el término de sus aspiraciones y su eterna morada (cfr. *Fil.*, 3, *20)*. — *escrito está* en *Is.*, 54, *1*, palabras dirigidas en sentido literal a la Jerusalén repoblada por los que volvieron del destierro y esclavitud babilónicos, y que por eso describieron ya los mismos profetas con los colores de la era mesiánica, figura por tanto de la Iglesia cristiana.

nada son más numerosos que los de la que
tiene marido». [28] Y vosotros, hermanos, a se-
mejanza de Isaac, sois hijos de la promesa.
[29] Pero como entonces, el que nació según la
naturaleza perseguía al que nació según el
espíritu, así también ahora. [30] Pero ¿qué dice
la Escritura? «Echa fuera a la esclava y a su
hijo, pues no heredará el hijo de la esclava
con el hijo de la libre». [31] Así que, hermanos,
no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

La libertad cristiana

5 Cristo nos libertó para que seamos libres;
manteneos, pues, firmes, y no os pongáis de
nuevo bajo el yugo de la esclavitud. [2] Mirad,
yo, Pablo, os digo que si os circuncidáis,
Cristo no os aprovechará de nada. [3] Y testi-
fico de nuevo a todo hombre que se circuncida
que queda obligado a practicar toda la Ley.
[4] No podéis esperar nada de Cristo cuando
buscáis justificaros por la Ley; habéis perdido
la gracia. [5] Nosotros, en cambio, por el Es-
píritu, en virtud de la fe, aguardamos la es-
peranza de la justicia. [6] Porque en Cristo
Jesús ni la circuncisión tiene valor alguno ni
la incircuncisión, sino la fe que actúa por la
caridad. [7] Corríais muy bien; ¿quién os ha
impedido obedecer a la verdad? [8] Tal persua-
sión no viene de Aquel que os llama. [9] Poca
levadura fermenta toda la masa. [10] Yo con-
fío de vosotros en el Señor que no pensaréis
de otra manera; y ése que os alborota, quien-
quiera que sea, llevará su castigo. [11] En cuan-
to a mí, hermanos, si predico todavía la cir-
cuncisión, ¿por qué soy todavía perseguido?
Conque se ha anulado el escándalo de la cruz!
[12] ¡Ojalá acaben por mutilarse esos que os
perturban!

[13] Pues vosotros hermanos habéis sido lla-
mados a la libertad; sólo que no toméis esa
libertad como pretexto para servir a la carne,
sino que por la caridad haceos esclavos los
unos de los otros. [14] Porque la Ley entera se
compendia en una sola palabra: «Amarás a tu
prójimo como a ti mismo». [15] Mas si los unos
a los otros os mordéis y devoráis, mirad que
acabaréis por aniquilaros los unos a los otros.
[16] Digo, pues: caminad en espíritu, y no
daréis satisfacción a las concupiscencias de la
carne. [17] Pues la carne tiene tendencias contra
el espíritu, y el espíritu contra la carne; como
que esas cosas son entre sí radicalmente con-
trarias; de manera que no hagáis lo que
queréis. [18] Y si os dejáis llevar del espíritu, no
estáis bajo la Ley. [19] Son patentes las obras
de la carne; a saber: fornicación, impureza,
libertinaje, [20] idolatría, hechicería, enemista-
des, contiendas, emulaciones, iras, provoca-
ciones, discordias, sectas, [21] envidias, homi-
cidios, embriagueces, comilonas y cosas seme-
jantes a éstas; de las cuales os prevengo, como
ya lo hice; que quienes tales obras hacen no
heredarán el reino de Dios. [22] Pero el fruto
del Espíritu es: caridad, gozo, paz, longanimi-
dad, benignidad, bondad, fe, [23] mansedumbre,
continencia; contra tales cosas no hay ley.
[24] Los que son de Cristo Jesús han crucificado
la carne con las pasiones y concupiscencias.
[25] Si vivimos del espíritu caminemos también
según el espíritu. [26] No busquemos la gloria
vana provocándonos y envidiándonos unos
a otros.

Consejos diversos

6 Hermanos, si alguno fuere hallado en al-
gún fallo, vosotros, los espirituales, corregídle

[29-30] Que Ismael, hijo de Agar, *perseguía* a Isaac, lo
educían los antiguos rabinos de *Gén.*, 21, *9* (véase allí
nota) donde se dice que Ismael «jugaba», sobreenten-
diendo malas intenciones para su hermano. El Talmud
especifica: le echaba saetas como por juego, pero en rea-
lidad con la intención de matarlo. — *también ahora* los
judaizantes persiguen a los gálatas y tienen que ser ale-
dos. — *dice la Escritura: Gén.*, 21, *10.*

[1] *para que seamos libres* Jesús *nos libertó* con su muerte
de la *esclavitud* del demonio, del pecado y de la Ley: no
hay que volver a hacerse esclavos.

[2-4] Quien recibe la circuncisión, como si fuese nece-
saria para poder ser justificado, con esto mismo consi-
dera inútil y como si no se hubiera realizado la reden-
ción de Jesucristo; por tanto no puede tener parte al-
guna en los bienes que ella nos trajo.

[5-6] *la esperanza de la justicia:* puede entenderse de
varios modos, según que la palabra *esperanza* se tome
en sentido formal (el acto o virtud del alma) o metoní-
mico por el objeto esperado; y del mismo modo *justicia*
por sinónimo de justificación o bien de virtud, vida santa;
probablemente significa, o la confianza de ser justificados
(cfr. v. *4*) o la vida eterna que podemos prometernos si
llevamos una vida virtuosa. — *en Cristo Jesús*, esto es,
en la religión cristiana lo único que cuenta es la fe, pero
la fe no inerte sino activa en buenas obras, sin distin-
ciones naturales de circuncisos e incircuncisos u otras.

[7-9] *Corríais muy bien:* imagen tomada del lenguaje
deportivo (cfr. *Heb.*, 12, *1-2*, nota). — *Aquel que os llama:*
el llamamiento a la fe siempre se atribuye a Dios Padre
(cfr. 1, *6*, nota; *Jn.*, 6, *44*). — *Poca levadura*, etc.: especie
de proverbio empleado aquí en sentido peyorativo, como
en *1.ª Cor.*, 5, *6.*

[11-12] Los judaizantes decían que Pablo predicaba la
circuncisión, tal vez porque había hecho circuncidar a
Timoteo (cfr. *Act.*, 16, *1-3*). Responde Pablo: «Entonces
¿por qué me persiguen? Si esto fuese verdad sería qui-
tado para los judíos el escándalo de un Dios crucificado,
y bastaría para la justificación la observancia de la Ley
aún en vigor». El Apóstol indignado concluye con un
duro sarcasmo contra los judaizantes: *acaben por muti-
larse* enteramente como los sacerdotes de Cibeles.

[16] *caminad en espíritu:* esto es, según las normas de
vuestra mente iluminada y guiada por el Espíritu Santo,
que está en vosotros. La *carne* es el hombre, la naturaleza
humana caída por el pecado original con todas sus ma-
las inclinaciones.

[23] *contra tales cosas no hay ley*, ni civil, que las prohíba,
ni penal, que castigue sus infracciones. Si todos practi-
casen el bien por íntimo convencimiento y amor de la
virtud, ni siquiera se sentiría la necesidad de establecer
leyes. Cfr. *1.ª Tim.*, 1, *3-10.*

[24] Los cristianos, incorporados a Jesucristo mediante
la gracia recibida en el bautismo, en virtud de su unión
con Jesús crucificado, están muertos al mundo y a las
pasiones, para vivir una vida sobrenatural. Por eso ellos
han de mortificarse y luchar contra la *carne*, esto es,
contra las malas inclinaciones.

[1] *los espirituales:* los que siguen, no las inclinaciones
de la naturaleza caída, sino los principios del espíritu.

con espíritu de mansedumbre, considerándote
a ti mismo, no sea que tú también seas
tentado. [2] Soportad los unos las cargas de los
otros, y así cumplireis la ley de Cristo. [3] El
que piensa ser algo, siendo nada, se engaña
a sí mismo. [4] Que cada uno examine sus pro-
pias obras, y entonces tendrá de qué gloriarse
en sí mismo, y no en relación de los demás;
[5] pues cada cual llevará su propia carga.
[6] El que está instruido en la palabra haga
participante de todos sus bienes al que le
instruye. [7] No os hagáis ilusiones: de Dios
nadie se burla. [8] Cada uno cosechará lo que
hubiere sembrado: el que siembra en la carne,
de la carne cosechará corrupción; y el que
siembra en el espíritu, del espíritu cosechará
vida eterna. [9] Y no nos cansemos de obrar
el bien, porque, si no desfallecemos, a su
tiempo cosecharemos. [10] Así, pues, mientras
tengamos oportunidad, obremos el bien para
con todos, especialmente para con los herma-
nos en la fe.

Epílogo

[11] Mirad con qué grandes letras os escribo
de mi propia mano. [12] Cuantos quieren pare-
cer bien en la carne, ésos os fuerzan a circun-
cidaros, con el único objeto de no ser ellos
perseguidos por la cruz de Cristo. [13] Pues ni
aun los mismos que se circuncidan guardan
la Ley, sino que pretenden que seáis vosotros
circuncidados para gloriarse en vuestra carne.
[14] Cuanto a mí no quiera Dios que me glorie
sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
por el cual el mundo está crucificado para mí
y yo para el mundo. [15] Porque ni la circun-
cisión es nada ni la incircuncisión, sino la
nueva criatura. [16] Y cuantos caminaren si-
guiendo esta norma, paz y misericordia sobre
ellos y sobre el Israel de Dios.
[17] En adelante, que nadie me importune;
pues yo llevo en mi cuerpo las señales de Jesús.
[18] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

[2] La ley de Cristo es esencialmente ley de caridad, y fruto de la caridad es la comprensión y la indulgencia recíproca.

[5] *cada cual llevará su propia carga:* si uno se examina bien, encontrará que, aunque tenga mucho bueno, tiene también su carga de defectos.

[7-10] El Apóstol recomienda la liberalidad en acudir a remediar las necesidades ajenas; no vale buscar vanos pretextos, porque Dios lo ve todo y no puede ser burlado. — Sembrar *en la carne*, es seguir los principios de la naturaleza caída en lo relativo a las obras buenas que hay que hacer. Sembrar *en el espíritu*, en cambio, es seguir los principios de Jesucristo y del Espíritu Santo.

[11] Al llegar a este punto el Apóstol toma la pluma de su amanuense y concluye la carta, recapitulando en breves frases cuanto había dictado. Escribe en *grandes letras*, para resaltar la importancia de cuanto escribe.

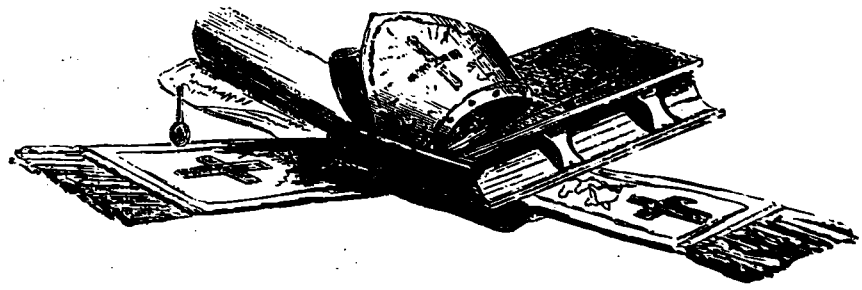
[12-13] *Cuantos quieren parecer bien en la carne:* son los judaizantes, que quieren figurar y ser bien vistos, y siguen los principios de la *carne;* fuerzan a los gálatas a que se circunciden porque temen persecuciones de parte de los judíos, si predican la cruz de Jesucristo, la fe en Él, necesaria para la justificación, y la abolición de la Ley. De hecho, luego, ni siquiera ellos mismos guardan la Ley y quieren gloriarse solamente de haber hecho prosélitos y de haberla propagado.

[14] *el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo:* el mundo ha sido crucificado con Jesús, el cual nos ha librado de su esclavitud; es, pues, como un crucificado, como un condenado a muerte también para mí, y así me es objeto de horror y de abominación. Y también yo he sido con Jesús clavado en la cruz (cfr. 2, 19) y por tanto soy para el mundo como un crucificado, como un ajusticiado, que me aborrece como aborrece la cruz de Cristo.

[15] Lo que es algo o vale es el ser *nueva criatura*, esto es, poseer la gracia de Dios y vivir la nueva vida en Cristo. El alma en gracia es una *nueva criatura*, ya que ha recibido de Dios una vida divina superior a todas sus exigencias y posibilidades (cfr. *Ef.*, 4, 24; 2.ª *Pe.*, 1, 4).

[16] El Apóstol invoca *paz y misericordia* sobre aquellos que dejando de lado las instituciones judaicas, que ya no sirven de nada, y uniéndose a Jesucristo por la fe, forman el verdadero Israel, el *Israel de Dios*, en oposición al Israel terreno (cfr. *Rom.*, 2, 29; 9, 6-8).

[17] *las señales:* en griego «stigmata», de donde nuestro «estigmas»; son las cicatrices de las heridas que Pablo recibió por amor de *Jesús*, señal de pertenecerle a Él. Alusión a la costumbre de grabar en la carne de los animales o de los esclavos con un hierro candente una señal para indicar que se pertenecía a tal dueño o a tal divinidad.



EPISTOLA A LOS ROMANOS

1 Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a
ser apóstol, elegido para el Evangelio de Dios,
2 que de antemano había prometido por me-
dio de sus profetas en las Escrituras santas
3 acerca de su Hijo, nacido de la estirpe
de David según la carne, 4 constituido Hijo de

[1] En el prólogo, Pablo, a modo de presentación a la iglesia de Roma, condensa en un solo período, pero rico y con muchos incisos, sus títulos para el apostolado. — *siervo de Cristo Jesús:* es una expresión semejante a «siervo de Yahvé», propia del Antiguo Testamento (cfr. *Éx.*, 3, *14-16*, nota), para designar a todo israelita adorador del único Dios verdadero, y especialmente a los profetas, sus heraldos (*2.º Re.*, 9, *7;* 10, *23; Esd.*, 9, *11; Neh.*, 1, *10*, etc.). Con esta expresión en este prólogo, el Apóstol no quiere solamente decir cristiano, adorador de Jesús, sino que, además, quiere decir particularmente consagrado a Jesús, pronto a todas sus órdenes (cfr. *Act.*, 9, *6*). Añadiendo después, *llamado a ser apóstol* con la misión de anunciar *el Evangelio*, especifica ser pregonero de la nueva ley *de Cristo Jesús*, igual que los otros Apóstoles.

[3-4] Según la naturaleza humana, asumida en unidad de persona divina, Jesús desciende *de la estirpe de David.* Él ha sido *constituido* en la función de espíritu santificador conveniente a su naturaleza divina, que *con poder* se ha revelado en la *resurrección* de Jesús *de entre los muertos.* — *Señor nuestro:* es el título propio de *Jesucristo*, con el cual se expresan su divinidad, su gloria y su dominio supremo sobre todas las cosas. El término *Se-*

Dios con poder, según el espíritu de santidad
desde la resurrección de entre los muertos,
Jesucristo, Señor nuestro, [6] por quien recibi-
mos la gracia y el apostolado para someter a
la fe en su nombre a todas las gentes, [6] entre
las cuales os contáis también vosotros, llama-
dos a la fe de Jesucristo, [7] a todos los que
están en Roma, amados de Dios, santos
por vocación; gracias a vosotros y paz de
parte de Dios, Padre nuestro, y del Señor
Jesucristo.

Elogio de los creyentes de Roma

[8] Primeramente doy gracias a mi Dios, por
mediación de Jesucristo, por todos vosotros,
porque vuestra fe es celebrada en el mundo
entero. [9] Pues testigo me es Dios, a quien
sirvo en mi espíritu en la predicación del
Evangelio de su Hijo, que sin cesar hago me-
moria de vosotros [10] rogándole continuamente
en mis oraciones, si por fin algún día tendré
la dicha, por voluntad de Dios, de ir a voso-
tros. [11] Porque ansío veros, a fin de comuni-
caros alguna gracia espiritual con que seáis
confirmados; [12] o mejor, para que estando en-
tre vosotros, podamos juntamente consolarnos
con motivo de la fe común, la vuestra y la
mía.
[13] Pues no quiero que ignoréis, hermanos,
que muchas veces me propuse ir a vosotros (y
hasta el presente me salió al paso algún obs-
táculo), para recoger algún fruto también en-
tre vosotros, lo mismo que entre los demás
gentiles. [14] Soy deudor, tanto a los griegos
como a los bárbaros, tanto a los sabios como
a los ignorantes; [15] así que, en cuanto de mí
depende, estoy pronto a anunciar el Evan-
gelio también a vosotros los que estáis en
Roma.

PRIMERA PARTE

I. Necesidad del Evangelio para la justificación

[16] Porque no me avergüenzo del Evangelio.
Pues es fuerza de Dios, para la salud de todo
el que cree, el judío, primero, y luego el gentil.
[17] Porque la justicia de Dios en él se revela
de la fe a la fe; según está escrito: «El justo
vivirá por la fe».

La culpabilidad de los paganos

[18] Se revela, en efecto, la ira de Dios desde
el cielo contra toda impiedad e injusticia
de los hombres, que aprisionan la verdad en
la injusticia. [19] Pues lo que se puede conocer
de Dios se halla claro en ellos, ya que Dios
se lo manifestó. [20] Porque los atributos invisi-
bles de Dios resultan visibles por la creación
del mundo, al ser percibidos por la inteligencia
en las criaturas, tanto su eterno poder como
su divinidad; de suerte que son inexcusables,
[21] por cuanto, conociendo a Dios, no le glori-
ficaron como a Dios ni le dieron gracias, antes
desvariaron en sus pensamientos y se entene-
breció su insensato corazón. [22] Alardeando de
sabios, se embrutecieron; [23] y trocaron la glo-
ria del Dios inmortal por un simulacro de
imagen de hombre corruptible, y de aves y
de cuadrúpedos, y de reptiles.
[24] Por lo cual Dios los entregó en manos
de las concupiscencias de sus corazones, de
la impureza; de manera que deshonraron en sí
mismos sus propios cuerpos; [25] ellos, que tro-
caron la verdad de Dios por la mentira y
adoraron y rindieron culto a la criatura antes
que al Criador, el cual es bendito por los siglos.
Amén.

ñor, en tiempo de Jesús, para los hebreos helenistas quería decir Dios, el Señor supremo (cfr. *2.ª Cor.*, 4, *5-6*, nota); en San Pablo habitualmente designa a Jesús, como nombre propio suyo.

[7] El amor de Dios se manifiesta en la elección a la santidad: dos cosas estrechamente unidas.

[8] En todas sus cartas, excepto *Gál.*, el Apóstol da *gracias a... Dios*, principio de todo bien, por los beneficios concedidos a los destinatarios de la carta. La fe de la iglesia de Roma, capital y centro del mundo romano, por sus relaciones, era conocida en todas las iglesias.

[16] El *Evangelio*, esto es, la buena nueva de Jesucristo, *es* una *fuerza de Dios*; el instrumento poderoso y eficaz de que se sirve Dios *para la salud*, tomada en su sentido complexivo de liberación del pecado, de justificación mediante la gracia santificante en el tiempo presente y de gloria definitiva en la vida futura, para todos los que creen, ya provengan de los judíos ya de los gentiles, las dos grandes clases que comprenden a todos los hombres.

[17] En el Evangelio, en efecto, se nos manifiesta esta justicia conferida por Dios a los hombres, que los hace justos ante Él, mediante la gracia santificante, y ésta presupone, como disposición necesaria para obtenerla, la *fe* en Cristo; *fe* que va creciendo en intensidad y se hace más perfecta. — *está escrito: Hab.*, 2, *4*; cfr. ibídem, 2, *2-4*, nota.

[18] Comienza a probar la necesidad de la fe para obtener la justificación, demostrando que la humanidad caída, privada de la fe en Cristo, tanto sin la Ley (los gentiles) como con la Ley (los judíos) por justo juicio de Dios se ha precipitado en el abismo de los más deplorables errores y de las más ignominiosas degradaciones.

[19-21] Como del efecto se sube a la causa, así de la contemplación de las criaturas, razonando se sube fácilmente al Autor de las criaturas. No tienen, pues, excusa los que no le honran *como a Dios*. Cfr. *Sab.*, 13, *1-9*; Santo Tomás, *Suma Teológica*, p. I.ª, q. 2.ª, art. 3.º, «Segunda vía».

[23] *trocaron:* cfr. *Sal.* 106, *20*, nota; *Jer.*, 2, *11*.

[24-31] Por justo juicio de Dios, los gentiles, que con soberbia habían cerrado los ojos a la verdad, fueron precipitados en la más torpe degradación. Por haber ellos trocado el culto del verdadero Dios por el de los ídolos falsos y mentirosos, Dios los abandonó a la perversión sexual. Los vicios más vergonzosos contra la naturaleza fueron *el pago de su extravío*. Y no sólo esto, sino que también se pervirtió su sentido moral con el consiguiente desbordamiento de todos los vicios. San Pablo enumera aquí una larga serie de vicios que entonces dominaban al mundo pagano. En pocas frases hace notar la ruina interior de los gentiles, faltos de sentido moral y religioso, que han venido a ser por ello *desleales*, egoístas, incapaces de todo sentimiento de piedad y de amor hacia el prójimo.

[26] Por esto los entregó Dios a pasiones afrentosas. Pues sus mujeres trocaron el uso natural por otro contra la naturaleza. [27] Igualmente también los varones, abandonando el uso natural de la mujer, se abrasaron con deseos impuros, los unos por los otros, cometiendo torpezas, varones con varones, recibiendo así el pago debido a su extravío.

[28] Y como ellos no se dignaron tener de Dios un mayor conocimiento, entrególos Dios en manos de una mentalidad pervertida, de manera que cometiesen acciones torpes: [29] repletos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, [30] chismosos, detractores, aborrecidos por Dios, insolentes, altaneros, fanfarrones, inventores de maldades, rebeldes a sus padres, [31] desatinados, desleales, desamorados, despiadados; [32] los cuales, conociendo la sentencia de Dios, que quienes tales cosas hacen son dignos de muerte, no sólo las hacen ellos, sino que aprueban a quienes las hacen.

La culpabilidad de los judíos

2 Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas al otro, a ti mismo te condenas, ya que haces lo mismo que tú juzgas. [2] Ahora bien, sabemos que el juicio de Dios es conforme a la verdad contra los que tales cosas hacen. [3] ¿Y te figuras, oh hombre, que juzgas a los que tales cosas hacen, y tú mismo las haces, que escaparás al juicio de Dios? [4] ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, de su paciencia y de su longanimidad, afectando ignorar que la benignidad de Dios te induce al arrepentimiento? [5] Pues conforme a tu dureza e impenitente corazón atesoras sobre ti ira para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de Dios, [6] el cual pagará a cada uno según sus obras: [7] a los que con la perseverancia del bien obrar buscan gloria y honor e inmortalidad, vida eterna; [8] mas para los contumaces y rebeldes a la verdad, pero dóciles a la injusticia, ira e indignación.

[9] Tribulación y angustia sobre toda alma humana que obra el mal, así judío, primero, como gentil; [10] gloria, en cambio, honor y paz para todo el que obra el bien, así judío, primero, como gentil. [11] Pues no hay en Dios acepción de personas.

[12] Cuantos, pues sin Ley pecaron, sin Ley también perecerán; y cuantos pecaron bajo el régimen de la Ley, por la Ley serán juzgados. [13] Porque no son justos ante Dios los oidores de la Ley, sino los cumplidores de la Ley, esos serán reconocidos justos. [14] Pues cuando los gentiles, que no tienen Ley, guiados por la naturaleza obran los dictámenes de la Ley, éstos sin tenerla, son para sí mismos Ley; [15] como quienes muestran tener escrita en sus corazones la obra de la Ley. Así lo atestiguan tanto su conciencia, como sus pensamientos, que a veces les acusan o también defienden, [16] como se verá el día en que juzgará Dios, por medio de Jesucristo, las acciones de los hombres, según mi Evangelio.

[17] Ahora bien, si tú que te apellidas judío, y descansas satisfecho en la Ley, y te glorías en Dios, [18] y conoces su voluntad, y que, instruido por la Ley, sabes aquilatar lo mejor, [19] y presumes de ser guía de ciegos, luz de los que andan en tinieblas, [20] doctor de ignorantes, maestro de niños, porque posees concretada en la Ley, la ciencia y la verdad: [21] tú, pues, que a otro enseñas, ¿a ti mismo no te enseñas? Tú, que predicas no hurtar, ¿hurtas? [22] Tú, que prohibes adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿saqueas sus templos? [23] Tú, que te glorías en la Ley, ¿deshonras a Dios con la transgresión de la Ley? [24] Porque «el nombre de Dios por causa de vosotros es blasfemado entre las gentes», según está escrito.

[25] Cierto que la circuncisión es provechosa, si observas la Ley; pero si eres trasgresor de la Ley, tu circuncisión se hace incircuncisión. [26] Si, pues, un incircunciso guardare los dictámenes de la Ley, ¿por ventura no será su incircuncisión considerada como circuncisión?

[32] El colmo de la malicia está en que los gentiles, conociendo la ley divina (que prohíbe y castiga estas acciones ignominiosas), *no sólo las hacen*, sino que las aprueban y las alaban.

1-11 El Apóstol, apostrofando a un complaciente oyente judío, pasa a demostrar la culpabilidad de los judíos. Ellos, aunque posean la Ley y hayan recibido la circuncisión, son pecadores, y aun agravan su culpa, porque abusan de la bondad longánime de Dios. Tipos semejantes, prontos a condenar a los otros mientras ellos «omiten las cosas más graves de la Ley» *(Mt., 23, 23)*, San Pablo, con su gran experiencia, debía conocer muchos entre los judíos de su tiempo, especialmente fariseos (cfr. *Lc.*, 18, *9-14*).

12-16 Los judíos serán juzgados según la ley mosaica; los gentiles, según la ley natural, inscrita por Dios en sus corazones, la cual ellos conocen *guiados por la naturaleza*, esto es, por medio de la conciencia. En uno y otro caso es evidente que es necesaria la fe y la gracia para ser justos y hacer obras convenientes para la vida eterna.

17-24 El Apóstol apostrofa con punzante ironía a los judíos, a los cuales, sin nombrarles, se había dirigido hasta ahora, haciendo notar la flagrante contradicción entre su vida y sus privilegios, entre su conocimiento de la Ley y sus enseñanzas. De este modo ellos deshonran a Dios y le exponen al desprecio. Su culpabilidad y responsabilidad es, por tanto, mucho más grave. — *está escrito: Is., 52, 5.*

18-29 La circuncisión es ciertamente el sello de la alianza del pueblo escogido con Dios y es precisamente, según los principios rabínicos, señal de salvación; pero como dice el apóstol San Pablo, lo que vale delante de Dios no son las apariencias exteriores, sino el espíritu interior que anima todas nuestras acciones. Y, por tanto, el gentil incircunciso que observa la ley impresa en su conciencia, condenará al judío circunciso, que quebranta la ley de Moisés.

[27] Más aún, el que por naturaleza es incircunciso y cumple la Ley, te juzgará a ti, que con
letra y circuncisión eres transgresor de la Ley.
Que no es verdadero judío el que lo parece
de fuera [28] ni es genuina circuncisión la que
es visible en la carne, [29] sino que más bien es
verdadero judío el que lo es tal en lo escon-
dido, y es verdadera circuncisión la del cora-
zón, según el espíritu, no según la letra; cuya
alabanza es, no de los hombres, sino de Dios.

Todos los hombres son pecadores

3 ¿Cuál es, pues, la ventaja del judío? ¿O
cuál el provecho de la circuncisión? [2] Grande
en todos los aspectos. Primeramente, porque
a los judíos les fueron confiados los oráculos
de Dios. [3] ¡Pues qué! Si algunos de ellos fue-
ron infieles ¿acaso su infidelidad anulará la
fidelidad de Dios? ¡Eso, no!, [4] antes quede
bien sentado que Dios es veraz, y «todo hombre
mentiroso», según está escrito: «Para que seas
reconocido justo en tus palabras, y triunfes
cuando fueres juzgado». [5] Pero si nuestra
injusticia hace resaltar la justicia de Dios,
¿qué diremos? ¿Sería tal vez injusto Dios al
descargar su cólera? [6] (Hablo según criterio
humano.) — ¡Eso, no! Pues de otro modo,
¿cómo podría Dios juzgar al mundo? — [7] Si la
verdad de Dios redunda con mi mentira en
mayor gloria suya, ¿por qué todavía yo mismo
he de ser condenado como pecador? [8] ¿Y por
qué no (como se nos calumnia, y como dicen
algunos que nosotros enseñamos): «Hagamos el
mal para que venga el bien»? La condenación
de ésos es bien justa. — [9] ¿En definitiva, qué?
¿Llevamos ventaja? — No del todo. Porque
dejamos ya probado que judíos y gentiles,
todos, están bajo el imperio del pecado; [10] se-
gún está escrito: «No hay quien sea justo,
ni siquiera uno solo; no hay uno sabio, [11] no
hay quien busque a Dios. [12] Todos se han ex-
traviado, todos se echaron a perder; no hay
quien haga el bien, no hay ni siquiera uno.
[13] Sepulcro abierto es su garganta, con sus
lenguas urden engaños. Ponzoña de áspides
bajo sus labios. [14] Su boca está llena de maldi-
ción y amargura; [15] sus pies son ágiles para
derramar sangre. [16] En sus caminos hay que-
branto y desventura; [17] y el camino de la paz
no lo conocen; [18] no hay temor de Dios ante
sus ojos».
[19] Ahora bien, sabemos que cuanto dice la
Ley, lo dice para aquellos que están bajo
la Ley; para que toda boca se cierre y todo el
mundo se reconozca reo ante Dios: [20] porque
en virtud de las obras de la Ley «ningún vi-
viente será justificado en su presencia», pues
por la Ley sólo se alcanza el claro conocimiento
del pecado.

La justificación mediante la fe y no mediante la Ley

[21] Pero ahora, independientemente de la
Ley, se ha manifestado la justicia de Dios,
atestiguada por la Ley y los Profetas; [22] pero
una justicia de Dios, mediante la fe en Jesu-
cristo, para todos y sobre todos los que creen:
pues no hay distinción. [23] Porque todos pe-
caron, y se hallan privados de la gloria de
Dios, [24] justificados como son gratuitamente
por su gracia, mediante la redención de Cristo
Jesús, [25] a quién exhibió Dios como víctima
expiatoria en su sangre, mediante la fe, para
manifestación de su justicia, dejando de cas-
tigar los pecados precedentes [26] tolerados por

1-4 A este punto se presenta espontáneamente esta objeción a un cristiano de origen judío: Si la fe es el único principio de la justificación, ¿de qué sirve la elección del pueblo judío? Y Pablo responde en una especie de diálogo con el supuesto interlocutor: El pueblo escogido ha recibido en depósito *los oráculos de Dios*, las promesas mesiánicas y la palabra de Dios, transmitidas por tradición y consignadas en las Sagradas Escrituras. — *todo hombre mentiroso:* está en el *Sal.* 115, *2*, el resto, *para que seas* etc., en el *Sal.* 50, *6*, según los LXX.

5-6 *Si nuestra injusticia*, esto es, nuestros pecados, hacen resaltar la justicia y la santidad de Dios, ¿no es injusto Dios que los juzga y los castiga? Es otra objeción que propone el supuesto interlocutor, juzgando según los principios humanos. No, responde el Apóstol; de otro modo Dios no podría castigar ni siquiera a los gentiles los cuales podrían valerse de la misma razón.

7-8 Insiste el interlocutor sosteniendo que no debería ser *condenado como pecador* el judío incrédulo, porque por su mentira resplandece la verdad para *gloria* de Dios. Pero, contesta el Apóstol, entonces se puede hacer *el mal* para que resulte *el bien*. Pero es justo que sea condenado quien sostiene esta teoría. El Apóstol rechaza indignado a quien le acusa de enseñarla y defenderla.

9-18 Entonces, continúa el interlocutor judío, ¿tenemos nosotros *ventaja* sobre los gentiles? *No del todo*, responde Pablo, y demuestra con la Biblia en la mano, que todos, judíos y gentiles, son igualmente pecadores. — *está escrito* en varios lugares que son, por orden: (vv. *10-12*) *Sal.* 14, *1-3;* (v. *13*) *Sal.* 5, *10;* 140, *4;* (v. *14*) *Sal.* 10, *7;* (vv. *15-17*) *Is.*, 59, *7-8;* (v. *18*) *Sal.* 36, *2.*

19-20 Los judíos, pues, ante las palabras de la Escritura, que es palabra de Dios, deben callar y reconocerse reos como los gentiles. Las obras de la Ley no pueden volver justo al hombre pecador; porque la Ley no hace más que intimar al hombre los preceptos que ha de guardar, sin darle la fuerza para observarlos. — *ningún viviente*, etc.: *Sal.* 143, *2.*

21-22 *Pero ahora:* en la nueva economía del Evangelio, opuesta a la de la Ley, se ha manifestado la fidelidad y la voluntad salvífica de Dios, ya, por lo demás, revelada en el Antiguo Testamento; esto es, que Dios quiere dar la justificación a todos los hombres que creen en Jesucristo, sin ninguna exclusión.

23 La *gloria de Dios*, que es el radiante resplandor de su majestad (cfr. *Ex.*, 40, *34*, nota), se refleja en las almas libres de pecado (cfr. *Ex.*, 34, *29*, nota); por eso los pecadores *se hallan privados* de ella.

25-26 *Dios* Padre nos *exhibió* a Jesucristo como instrumento de expiación y de propiciación con su sangre. Y nosotros, haciendo nuestras sus satisfacciones, por medio de la fe en Él, somos justificados. Así se ha manifestado la justicia divina, que, longánime, no ha castigado el pecado como se merecía, en el tiempo anterior a la redención obrada por Jesucristo. Su sacrificio, en el tiempo presente, ha satisfecho de una vez por todas a la justicia de Dios, ha manifestado claramente su voluntad salvífica y ha traído a los hombres la vida de la gracia. Así todos deben reconocer que Dios es justo y es el autor de la gracia.

Dios con paciencia; para la manifestación,
repito, de su justicia en el tiempo presente,
con el fin de ser reconocido justo y autor de
la justificación del que cree en Jesús. [27] ¿Dón-
de está, pues, tu orgullo? Ha quedado elimi-
nado. ¿Por qué ley? ¿La de las obras? No,
sino por la ley de la fe. [28] Pues afirmamos que
el hombre es justificado por la fe independien-
temente de las obras de la Ley. [29] ¿Acaso
Dios es sólo Dios de los judíos? ¿No lo es
también de los gentiles? Sí, también de los
gentiles; [30] puesto que no hay más que un
solo Dios, que justificará al circunciso en vir-
tud de la fe, y al incircunciso por medio de
la fe. [31] ¿Anulamos, pues, la Ley por razón
de la fe? ¡Eso, no! Antes bien, establecemos
el valor de la Ley.

4 ¿Qué diremos, pues, haber hallado Abra-
ham, progenitor nuestro según la carne?
[2] Porque si Abraham fue justificado en virtud
de las obras, tendrá de que gloriarse, pero no
ante Dios. [3] ¿Qué dice, en efecto, la Escritura?
«Creyó Abraham a Dios, y le fue computado
a justicia». [4] Ahora bien, al que trabaja no se
le computa el jornal como gracia, sino como
deuda; [5] mas al que no trabaja, sino que cree
en aquel que justifica al impío, se le computa
la fe a justicia. [6] Así también David expre-
sa la dicha del hombre a quien Dios computa
la justicia independientemente de las obras:
[7] «Bienaventurados aquellos cuyas iniquida-
des fueron perdonadas y a quienes fueron
velados los pecados. [8] Feliz el hombre a quien
el Señor no le tomó cuenta del pecado».

[9] Ahora bien, ¿esta dicha recae sólo sobre
los circuncisos o también sobre los incircun-
cisos? Decimos, en efecto, que «a Abraham se
le computó la fe a justicia». [10] ¿Cómo, pues,
se le computó? ¿Cuándo era ya circunciso o
cuando era todavía incircunciso? No cuando
era circunciso, sino cuando era incircunciso.
[11] Y recibió la señal de la circuncisión como
sello de la justicia de la fe, obtenida en el
estado de incircuncisión; a fin de que fuese
padre de todos los creyentes no circuncidados,
para que también a ellos se les computase la
justicia; [12] y padre de los circuncidados, es
decir: de aquellos que no solamente tienen la
circuncisión, sino que además siguen las hue-
llas de la fe de nuestro padre Abraham, aun
no circuncidado.

[13] En efecto, la promesa de ser él heredero
del mundo no le fue hecha a Abraham y a
su posteridad por la Ley, sino por la justicia
que proviene de la fe. [14] Porque si son here-
deros los que se atienen a la Ley, queda anu-
lada la fe y abolida la promesa, [15] pues la
Ley ocasiona la ira; ya que donde no hay Ley,
tampoco hay transgresión.

[16] La promesa, pues, viene de la fe, para
que sea por gracia, y se asegure a toda la
posteridad; no solamente a los que tienen
la Ley, sino también a los que tienen la fe de
Abraham, padre de todos nosotros, [17] según
está escrito: «Te he constituido Padre de
muchas naciones»; es padre nuestro ante
Aquel a quien creyó, Dios, que da vida a los
muertos y llama a las cosas que no son para
que sean. [18] El cual, esperando contra toda
esperanza, creyó que sería padre de numerosas

[27-31] Por tanto, concluye el Apóstol, los judíos no pueden gloriarse de ser justificados mediante las obras de la Ley. La justificación, en efecto, es un don gratuito de Dios, no una paga debida a las obras, y todos pueden obtenerla, tanto los judíos como los gentiles, solamente mediante la fe en Jesucristo; porque Dios es Dios de todos y quiere que todos sean justos. Con esto no se anula la Ley, sino que se confirma, pues esta verdad se enseña en ella.

[1-5] El patriarca *Abraham* no fue justificado por las obras, de otro modo tendría de qué gloriarse; como puede alguien gloriarse del salario, debido a título de estricta justicia y no a título de gracia. Por tanto, la justificación es gratuita, es un don de Dios del que nadie puede gloriarse. La *Escritura (Gén.,* 15, *6)* dice claramente que Abraham fue justificado porque creyó. La fe, por tanto, no es causa meritoria, sino disposición requerida por Dios, quien por ella concedió a Abraham el don de la justificación.

[6-8] También *David expresa la dicha* de aquellos a quienes Dios, por su bondad gratuita, borra los pecados infundiéndoles la gracia *(Sal.* 32, *1-2)*.

[9-12] Esta felicidad que consiste en la justificación, de que habla el salmista, ¿vale también para los gentiles o sólo para los judíos? Porque Abraham era judío y el salmista se refiere solamente a los judíos, todos circuncisos. En otros términos: ¿La justificación depende quizá, como de condición prerrequisita y necesaria, de la circuncisión? Pablo responde demostrando que Abraham fue justificado sólo por su fe; la circuncisión vino más tarde y no tuvo otro efecto que ratificar la justificación ya alcanzada. De este modo él vino a ser padre de todos los creyentes, ya judíos circuncisos ya gentiles incircuncisos. Su paternidad es espiritual, por cuanto que los creyentes en Cristo se le asemejan en la fe. Abraham creyó en el Mesías que había de venir, prometido a su descendencia; nosotros creemos en Jesucristo, Mesías e Hijo de Dios, venido al mundo para nuestra salvación.

[13-14] *ser él heredero del mundo* entero. Dios lo prometió a Abraham en términos equivalentes cuando, además de la posesión de la Tierra Prometida, predijo que por la descendencia de él serían bendecidas todas las gentes de la tierra *(Gén.,* 22, *17-18;* cfr. *Eclí.,* 44, *21)*, bendición mesiánica de orden espiritual. Ahora bien, a Abraham se hizo aquella promesa después de su acto de fe *(Gén.,* 15, *6;* 22, *2,* nota), mucho antes de que la Ley fuese dada por Moisés. Por ello hacer depender de la Ley el cumplimiento de la promesa o sea la participación en los bienes mesiánicos, es como quitar todo valor a la promesa y a la fe conjuntamente.

[15] Promesa y *Ley* se contraponen. La promesa es una gracia de Dios, anterior a la Ley e independiente de ella; mientras que la Ley, intimando preceptos, sin dar la fuerza para observarlos, es ocasión de transgresiones y causa *la ira* de Dios.

[16-17] Los bienes mesiánicos, prometidos antes de la Ley e independientemente de ella, son un don de Dios para todos los creyentes, tanto si proceden de los judíos como de los gentiles. En efecto, no sólo los judíos, sino también muchos gentiles (cfr. *Gén.,* 17, *4-5;* 25, *1-16*) son descendientes de Abraham; y por la fe todos los creyentes son hijos de Abraham.

[18-22] Las esperanzas de Abraham de tener descendencia de Sara eran humanamente imposibles y, sin embargo, él creyó en la palabra de Dios, omnipotente y fiel, que es dueño de la vida y llama a las cosas de la nada a la existencia. Por esto obtuvo la justificación. Cfr. *Gén.,* 17, *15-17, 24.* — *Así será tu descendencia: Gén.,* 15, *5.*

naciones, según lo que se le había dicho:
«Así será tu descendencia». [19] Y sin vacilar en
la fe, no consideró ni su cuerpo sin vigor,
siendo casi centenario, ni el amortecimiento
del seno de Sara; [20] sino que ante la promesa
de Dios no titubeó por incredulidad, antes
fortalecido por la fe, dio gloria a Dios; [21] ple-
namente persuadido de que lo que Él había
prometido, era también poderoso para cum-
plirlo. [22] Por lo cual también «le fue compu-
tado a justicia».

[23] Y no solamente por él fue escrito que «se
le computó», [24] sino también por nosotros, a
quienes se ha de computar el creer en Aquel
que resucitó de entre los muertos a Jesús,
Señor nuestro, [25] que fué entregado por nues-
tros delitos y resucitado para nuestra justi-
ficación.

II. Frutos de la justificación

Reconciliación y esperanza cristiana

5 Justificados, pues, en virtud de la fe, te-
nemos paz con Dios por mediación de nuestro
Señor Jesucristo, [2] por quien hemos obtenido
mediante la fe el acceso también a esta gracia
en la cual nos mantenemos, y nos gloriamos
en la esperanza de la gloria de Dios. [3] Y no
sólo esto, sino que también nos gloriamos en
las tribulaciones, sabiendo que la tribulación
engendra paciencia; [4] la paciencia, virtud pro-
bada, y la virtud probada, esperanza, [5] y la
esperanza no engaña, porque el amor de Dios
ha sido derramado en nuestros corazones por
el Espíritu Santo que nos fue dado.

[6] Porque, cuando todavía éramos débiles,
Cristo, a su tiempo, murió por los impíos.
[7] En verdad a duras penas uno muere por un
justo, (que por un hombre bueno tal vez uno
se anime a morir). [8] Pero Dios prueba su
amor para con nosotros en que, siendo noso-
tros todavía pecadores, Cristo murió por no-
sotros. [9] Con mucha más razón, pues, justi-
ficados ahora en su sangre, seremos salvos
por Él de la ira divina, [10] porque si, siendo
aún enemigos, fuimos reconciliados con Dios
por la muerte de su Hijo, con mucha más ra-
zón, una vez reconciliados, seremos salvos en
su vida. [11] Y no sólo reconciliados, sino en
grado de gloriarnos en Dios, por nuestro
Señor Jesucristo, por quien ahora recibimos
la reconciliación.

[12] Por esto, como por un solo hombre, entró
en el mundo el pecado, y por el pecado la
muerte, y así a todos los hombres alcanzó
la muerte, por cuanto todos pecaron... [13] Por-
que hasta la Ley había pecado en el mundo;
pero el pecado no se imputa donde no hay ley;
[14] sin embargo, reinó la muerte desde Adán
hasta Moisés, aun sobre los que no habían
pecado a imitación de la transgresión de Adán
el cual es figura de Aquel que había de venir.

[15] Pero el don no es como el delito; porque
si por el delito de uno solo todos los otros
murieron, con más fuerte razón la gracia de
Dios y el don de la gracia, de un solo hombre,
Jesucristo, se ha desbordado sobre todos. [16] Y
no como por uno que pecó, así fue el don;
porque la sentencia, arrancando de uno solo,
remata en condenación; mas el don, partiendo
de muchas ofensas, se resuelve en justificación.
[17] Pues si por el delito de uno solo reinó

[23-25] A semejanza de Abraham, también los que creen en Dios, *que resucitó* a su Hijo Jesucristo, muerto por nuestra salvación, obtienen la justificación.

[1-2] Fruto de la justificación obtenida de Dios por medio de la fe es la *paz con Dios*, que debemos conservar. Es un bien que tenemos por los méritos de *Jesucristo*, que nos ha hecho aceptos a Dios. Juntamente con la paz hemos obtenido también *la esperanza* cierta de la *gloria*, que *Dios* nos prepara, esperanza que nos colma de alegría.

[3-4] Alegres por la esperanza, nos gloriamos aun en las mismas *tribulaciones*, las cuales, dándonos medios de ejercitar la *paciencia* y de templarnos en la virtud, acrecientan nuestros méritos y nuestras esperanzas.

[5] *la esperanza no engaña:* es infalible, habiéndonos dado Dios las arras de su cumplimiento en el *amor* a *Dios* que el Espíritu Santo, que mora en nosotros, infunde en nuestros corazones y que es un anticipo de la vida eterna.

[12-14] *Por esto:* por el efecto salvador de la muerte de Cristo. Aquí comienza San Pablo a comparar los males que acarreó al género humano el pecado de Adán, y los bienes que, por el contrario, nos ha traído a todos la muerte y resurrección de Cristo. En el v. *12*, la segunda parte de la contraposición, que sería: «así por Jesucristo volvió a entrar en el mundo la vida», no se expresa, pero se sobreentiende por lo que precede (vv. *8-9*) y sigue (vv. *17-19*). — *por un solo hombre..., el pecado, y por el pecado la muerte:* cfr. *Gén.*, 2, *16-17*; 3, *17-19*; *Sab.*, 1, *13-16*; 2, *23-24*. El pecado y la muerte son igualmente universales; *todos los hombres* mueren, *por cuanto todos pecaron*. Muerte y pecado los entiende el Apóstol en toda su extensión: muerte material (del cuerpo), y espiritual (del alma), temporal y eterna; pecado (como privación de la gracia de Dios) tanto personal como hereditario; con todo se trata preferentemente en este pasaje de la muerte física y del pecado original, y en él se fundó el Concilio Tridentino en su decreto dogmático sobre el pecado original. — *Aquel que había de venir*, el Mesías, Jesucristo, es también Él cabeza y representante de la humanidad *(Col.*, 1, *15-20*; cfr. *2.ª Cor.*, 5, *19)* y bajo este aspecto *Adán* es *figura* de Él, pero con influencias y efectos completamente opuestos (cfr. *1.ª Cor.*, 15, *22, 45-47)*. La doctrina de San Pablo se compendia en los dos trinomios que corren paralelos, pero en sentido inverso: Adán-pecado-muerte, y Cristo-justificación-vida eterna, en los que cada uno de los términos se contrapone con toda su fuerza.

[15] Ante todo la obra redentora de Cristo es, con mucho, superior al pecado de Adán. Por una parte el pecado de Adán, que tiene como consecuencia el reinado de la muerte sobre todos los demas hombres. Por la otra, la bondad de Dios, que nos dio *el don* de Jesucristo, nuestro Redentor, el cual nos mereció la vida de la *gracia*, difundida sobre todos abundantemente. — *todos los otros:* lit. «los muchos», que significa una multitud indefinida; opuesto a *uno solo* equivale a «todos los demás».

[16] Segunda comparación: la eficacia de la gracia es mayor que la eficacia del pecado. Por una parte el pecado de uno solo, de Adán, como punto de partida, y como término de llegada la condenación; de la otra, culpas infinitas: el pecado de Adán y todas las culpas personales de los hombres, como punto de partida, y como término de llegada la justificación.

la muerte por culpa de este solo, mucho más
los que reciben la sobreabundancia de la gra-
cia y del don de la justicia reinarán en la
vida por uno solo, Jesucristo. [18] Así, pues,
como por el delito de uno solo ha venido para
todos los hombres la condenación, así también
por el acto de justicia de uno solo viene para
todos los hombres la justificación de vida.
[19] Pues como por la desobediencia de un solo
hombre fueron todos constituidos pecadores,
así también por la obediencia de uno solo
serán todos constituidos justos. [20] Mas la
Ley se introdujo para que aumentase el deli-
to; pero donde aumentó el delito, sobreabundó
la gracia; [21] a fin de que, como reinó el pe-
cado con la muerte, así también reinase la
gracia por la justicia para la vida eterna,
por Jesucristo Señor nuestro.

Liberación de la esclavitud del pecado

6 ¿Qué diremos, pues? ¿Permanezcamos en
el pecado, para que abunde la gracia? [2] ¡Eso,
no! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo
todavía viviremos en él? [3] ¿O es que ignoráis
que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús,
fuimos inmersos a imagen de su muerte? [4] Con
Él hemos sido sepultados por la inmersión a
imagen de la muerte, para que, como Cristo
fue resucitado de entre los muertos por la
gloria del Padre, así también nosotros cami-
nemos en una vida nueva. [5] Porque si hemos
sido hechos una cosa con Él por la semejanza
de su muerte, también lo seremos por la de
su resurrección; [6] sabiendo que nuestro hom-
bre viejo fue crucificado con Él, para que fuera
eliminado el cuerpo del pecado, para que en
adelante no seamos ya esclavos del pecado;
[7] pues quien está muerto, queda absuelto del
pecado.
[8] Si hemos muerto con Cristo, creemos que
también viviremos con Él; [9] sabiendo que
Cristo, resucitado de entre los muertos, no
muere ya más, la muerte no tiene ya dominio
sobre Él. [10] Porque al morir, murió al pecado
de una vez para siempre; al vivir vive para
Dios. [11] Así, también vosotros haceos cuenta
de que estáis muertos al pecado, pero vivos
para Dios en Cristo Jesús.
[12] No dejéis, pues, que reine el pecado en
vuestro cuerpo mortal, de suerte que obedez-
cáis a sus concupiscencias; [13] ni pongáis vues-
tros miembros al servicio del pecado, como
instrumentos de iniquidad, antes poneos vo-
sotros mismos al servicio de Dios como muer-
tos retornados a la vida, y vuestros miembros
como instrumentos de virtud; [14] porque el
pecado no ha de dominar ya sobre vosotros,
pues no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.
[15] Pues ¿qué? ¿Pecaremos, ya que no estamos
bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡Eso, no!
[16] ¿No sabéis que si os hacéis esclavos de al-
guno para obedecerle, sois esclavos de aquel
a quien obedecéis, ya sea del pecado para la
muerte, ya de la obediencia para la virtud?
[17] Pero, gracias a Dios que, habiendo sido
esclavos del pecado, obedecisteis de cora-
zón a aquella forma de doctrina a la cual
fuisteis consignados; [18] y así, liberados del
pecado, habéis sido esclavizados a la virtud.
[19] Hablo aquí a modo humano, a causa de
la flaqueza de vuestra carne. En efecto, como
entregasteis vuestros miembros para ser es-
clavos de la impureza y de la iniquidad, así
ahora entregad vuestros miembros para ser
esclavos de la justicia para la santidad. [20] Pues
cuando erais esclavos del pecado, erais libres
respecto de la virtud. [21] ¿Y qué frutos lo-
grasteis entonces? Cosas de las que ahora os
ruborizáis, ya que el fin de ellas es la muerte.
[22] Mas ahora, liberados del pecado y esclavi-

[18] Volviendo al paralelismo entre Adán y Jesucristo, el Apóstol hace notar que por el pecado de uno solo *ha venido para todos los hombres la condenación* a la pena de muerte, que fácilmente conduce a la muerte eterna, y que, en cambio, por *el acto de justicia*, esto es, de la justa voluntad de Dios, por parte de uno solo, de Jesucristo, se les ofrece a todos los hombres *la justificación* y con ella la vida eterna.

[19] *constituidos:* Pablo indica así que el pecado o la gracia no son tan sólo imputados exteriormente, sino que constituyen al hombre en un estado real interior de pecado o de gracia delante de Dios.

[20-21] La Ley en realidad sólo sirvió al hombre caído y privado de gracia para multiplicar los pecados. Dios lo permitió a fin de que donde *aumentó el delito* sobreabundase *la gracia* que lleva a la salvación.

[1-6] Fruto y desarrollo de la justificación es la santificación, y el cristiano muerto al pecado en el bautismo y resucitado con Cristo debe vivir en Cristo. No puede volver a vivir para el pecado, esto es, según sus malos instintos, sin cesar de pertenecer a Cristo.

[3-7] En griego «baptizein» (de donde nuestro «bautizar») significa «sumergir», y «bautismo» equivale a «inmersión»; y por inmersión en el agua se confirió primitivamente, y aún hoy se confiere en muchas partes de la Iglesia, el primer sacramento cristiano. A través de este rito, con claro simbolismo, el Apóstol hace resaltar los efectos espirituales del bautismo en el alma del cristiano. Con la inmersión el cristiano es como sepultado con Jesucristo, y en virtud *de su muerte* muere al pecado, muere, a su modo, de su vida pasada; con la emersión inicia una nueva *vida*, como Jesús resucitó de su sepulcro para una vida inmortal. — *por la semejanza de su muerte:* en el texto está la preposición con el acusativo que indica dirección, tendencia al objeto. — El *hombre viejo* es la personificación de la vida pasada, anterior al bautismo, y se dice espiritualmente *crucificado* por semejanza con Jesús, en el género de muerte. — *el cuerpo del pecado* es el conjunto de pasiones y malos hábitos que incitan al pecado.

[8-11] Como Jesús ya no puede volver a morir, pues ha vencido definitivamente la muerte con su resurrección; así el cristiano, resucitado con Él en el bautismo a nueva vida, debe considerarse como muerto al pecado para vivir sólo para Dios, en unión con Jesucristo.

[12-13] El cristiano es una nueva criatura, pero está sujeto todavía a las pasiones y debe, por tanto, velar para no volver a caer bajo la esclavitud del pecado.

[15-23] Pablo presenta el pecado y la justicia de Dios, como dos potencias enemigas que quieren apoderarse del hombre. Ahora bien, quien se hace esclavo del pecado recibe de él, como paga debida, la muerte física y eterna, a la que el pecado conduce; quien se hace esclavo de Dios y de su justicia, consagrándose libremente a Él en el bautismo para obedecerle, obtiene la justificación, esto es, la vida de la gracia y de la gloria, que es *don de Dios*.

zados a Dios, tenéis como fruto vuestro la santidad, y por fin, la vida eterna. [23] Porque el sueldo del pecado es muerte; pero el don de Dios, da vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Liberación de la esclavitud de la Ley

7 ¿O es que ignoráis, hermanos — pues hablo a quienes saben lo que es ley —, que la ley mantiene su dominio sobre el hombre por todo el tiempo que vive? [2] En efecto, la mujer casada está atada por ley al marido mientras éste vive; mas una vez muerto el marido, queda desligada de la ley del marido. [3] Así que, mientras vive el marido, será declarada adúltera si se une a otro hombre; pero, muerto el marido, queda libre de la ley, de suerte que no es adúltera si se une a otro hombre.

[4] Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos a la Ley, mediante el cuerpo de Cristo, para pertenecer a otro, a Aquel que fue resucitado de entre los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

[5] Porque cuando éramos hombres carnales, las pasiones pecaminosas, atizadas por la Ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto para la muerte. [6] Mas ahora, estamos emancipados de la Ley, habiendo muerto a aquello que nos tenía apresados, para que sirvamos en espíritu nuevo y no en la letra vieja.

[7] ¿Qué diremos, pues? ¿La Ley es pecado? ¡Eso, no! Sin embargo, el pecado no lo conocí sino por la Ley. Porque ni conocería la concupiscencia si la Ley no dijera: «No codiciarás». [8] Pero tomando ocasión el pecado, por medio del mandamiento, obró en mí toda concupiscencia. Porque sin Ley el pecado está muerto. [9] Y yo vivía sin Ley un tiempo.

Mas, venido el mandamiento, revivió el pecado, [10] y yo morí; y resultó que el mandamiento, dado para vida, fue para muerte. [11] Pues el pecado, tomando ocasión del mandamiento, me sedujo, y por él me mató. [12] Así que en sí la Ley es santa, y el mandamiento es santo, y justo, y bueno. [13] ¿Luego lo bueno vino a ser para mí causa de muerte? ¡Eso, no! Pero el pecado, para mostrarse pecado, por medio de una cosa buena obró en mí la muerte, a fin de que el pecado apareciese sobremanera pecaminoso por causa del mandamiento.

[14] Porque sabemos que la Ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido por esclavo al pecado. [15] Porque no me explico lo que hago, pues no obró lo que quiero; antes lo que aborrezco, eso es lo que hago. [16] Si, pues, hago lo que no quiero, reconozco que la Ley es buena. [17] Mas entonces ya no soy yo quien lo hago, sino el pecado que habita en mí. [18] Porque sé que no hay en mí, quiero decir en mi carne, cosa buena, pues el querer lo tengo en mi mano, pero el poner por obra lo bueno, no. [19] Porque no hago el bien que quiero; antes obro el mal que no quiero. [20] Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo obro, sino el pecado que habita en mí.

[21] Hallo, pues, en mí esta ley, que queriendo yo hacer el bien, me encuentro con el mal en las manos; [22] pues, según el hombre interior, me complazco en la ley de Dios; [23] mas veo otra ley en mis miembros que está en lucha contra la ley de mi razón y me hace esclavo de la ley del pecado, que está en mis miembros.

[24] ¡Desdichado de mí! ¿Quién me librará

1-6 Otro fruto de la justificación, además de la liberación del pecado, es la liberación del dominio despótico de la Ley, y puesto que ella es de hecho auxiliar del pecado, también es la liberación de la esclavitud de la concupiscencia. Para demostrar que el cristiano con la justificación ha sido liberado del dominio de la Ley, Pablo establece como principio que la Ley obliga solamente mientras se vive. Como los cristianos han muerto por el bautismo al pecado, quedan libres también *de la Ley*, que es la auxiliar del pecado.

5-6 El Apóstol a este propósito compara la condición del hombre carnal, que vive bajo el yugo de las pasiones, y la condición del cristiano, liberado de la Ley. En el primer caso las pasiones, excitadas por la Ley (cfr. 4, *15*), eran causa de obras pecaminosas, y producían *fruto para la muerte*. En el segundo caso el cristiano, desligado de la *letra*, esto es, de las prescripciones legales, exteriores y materiales, y lleno del Espíritu de Dios, debe servir a Dios, *en espíritu nuevo* de amor.

7-23 Al llegar a este punto se presenta a la mente una cuestión molesta: la Ley, que tenía bajo sí a los hombres como esclavos, excitando de hecho sus pasiones, ¿participa quizá también ella de la naturaleza del pecado, esto es, es contraria a la voluntad y santidad de Dios? Pablo responde con una célebre página, vibrante de pasión, dramatizando la lucha que se riñe en el hombre caído, privado de la gracia de Dios, y que vive bajo el dominio de la Ley, entre la pasión y la razón. Habla en primera persona, no porque pretenda hablar de sí mismo y de sus luchas interiores, sino que lo hace como recurso estilístico, enteramente conforme con su carácter ardiente, para dar más vida al pensamiento y despertar más la atención. El pecado, del que habla, personificándolo, es casi siempre la concupiscencia, fruto del pecado original, la cual instiga y arrastra al hombre al pecado. El *yo* es el hombre caído, presa de las pasiones, privado de la gracia de Dios y que vive bajo la Ley.

9-11 No existiendo los preceptos de la Ley, yo vivía en la inocencia. Con el conocimiento de la Ley, se encendió en mí la concupiscencia, que me sedujo y me hizo morir a la inocencia. Y por tanto la Ley, que de suyo con sus prescripciones debería haberme guiado a la vida, ha sido para mí ocasión de *muerte*. Se hizo así patente toda la virulencia del *pecado*.

14-23 El Apóstol describe con fuertes colores la terrible lucha que se riñe en el hombre caído entre el principio del bien, que está en su mente, y el principio del mal, causado por el pecado original, que está en su concupiscencia. — *la Ley es espiritual*, porque viene de Dios y tiende a elevar al hombre, mas *yo soy carnal*, esclavo de la concupiscencia, que me domina a su placer y, casi previniendo la razón, me lleva a hacer lo que no querría hacer. Porque yo, *según el hombre interior*, es decir, según la inteligencia, comprendo que debería hacer el bien y me deleito en él, y en cambio hago el mal. Hay, pues, en mí dos principios, uno de vida, el otro de muerte, *la ley de mi razón*, que me lleva al bien, y *la ley del pecado*, que me lleva al mal.

24-25 Solamente la gracia de Dios, alcanzada por medio de Jesucristo, puede librarme de la ley de la concupiscencia, clavada en mi carne, y que tiende a conducirme a la muerte.

del cuerpo que me da esta muerte? [25] Gracias sean dadas a Dios, por Jesucristo, Señor nuestro. Así, pues, yo mismo con la razón sirvo a la ley de Dios, mas con la carne, a la ley del pecado.

Filiación divina y vida eterna

8 Ninguna condenación, pues, pesa ya sobre los que están en Cristo Jesús, [2] porque la ley del espíritu de la vida en Cristo Jesús me liberó de la ley del pecado y de la muerte. [3] Pues lo que era imposible a la Ley, porque era impotente a causa de la carne, lo hizo Dios; Él envió a su propio Hijo en carne semejante a la carne pecadora, y para expiar el pecado, condenó el pecado en la carne, [4] para que todas las justas exigencias de la Ley se cumplieran en nosotros que seguimos una conducta, no según la carne, sino según el espíritu.

[5] Por el contrario, los que viven según la carne, piensan en las cosas de la carne; mas los que viven según el espíritu, piensan en las del espíritu. [6] Porque el pensamiento de la carne conduce a la muerte; mas el pensamiento del espíritu, a la vida y a la paz. [7] Por lo cual el pensamiento de la carne es enemigo de Dios, puesto que no se somete a la ley de Dios, y ni siquiera puede. [8] Los que son, pues, carnales no pueden agradar a Dios.

[9] Mas vosotros no sois carnales, sino espirituales; si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Él. [10] Y si Cristo está en vosotros, el cuerpo, ciertamente, está muerto por el pecado; pero el espíritu vive por la justicia. [11] Y si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que habita en vosotros.

[12] Así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne, de vivir conforme a sus deseos; [13] porque si vivís según la carne, ciertamente moriréis; mas si con el espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis. [14] Pues cuantos son movidos por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. [15] Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para recaer en el temor; antes recibisteis el espíritu de filiación adoptiva, por el que clamamos: «¡Abba! ¡Padre!» [16] El Espíritu mismo testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios. [17] Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, coherederos de Cristo, si es que padecemos con Él, para ser con Él glorificados. [18] Porque entiendo que los padecimientos del tiempo presente no guardan proporción con la gloria que se ha de manifestar en nosotros. [19] Pues la expectación ansiosa de la creación está aguardando la manifestación de los hijos de Dios. [20] Porque la creación fue sometida a la caducidad, no de grado, sino por voluntad de Aquel que la sometió; pero con la esperanza [21] de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. [22] Porque sabemos que la creación entera lanza un gemido universal y anda toda ella con dolores de parto hasta el momen-

[1-2] El Apóstol, después de haber explicado el lado negativo de la acción realizada en el cristiano por la justificación, hace resaltar ahora la belleza y la dicha de la vida cristiana, vivida bajo la acción del Espíritu Santo, con la certeza de sus esperanzas eternas. Para los cristianos, injertados en Cristo y libres de la esclavitud de la Ley y de la concupiscencia, ya no hay lugar para la condenación por el pecado, porque Dios les concede el Espíritu, esto es, la ley del espíritu en Cristo Jesús, que les permite vencer la carne y el pecado.

[3-4] Dios *condenó* a muerte *el pecado en la carne*: esto es, por medio de Cristo, que se sacrificó por nosotros, Dios condenó y destruyó el poder del pecado, que reside en la carne, a fin de que los hombres justificados, animados y fortalecidos por el Espíritu, que vive en ellos, puedan observar *las justas* prescripciones *de la Ley*. Por tanto la concupiscencia debilitada vive todavía en los justos, pero no los tiene esclavizados y puede ser fácilmente vencida con la gracia de Dios.

[5-8] El *espíritu* es un principio divino, que el Espíritu Santo, inhabitante en los justos, les comunica, y que obra a modo de instinto, tanto más potente e irresistible, cuanto más se corresponde a sus impulsos. La *carne* es el conjunto de las tendencias y de los apetitos, que inclinan el hombre al pecado. Quien sigue a la *carne* tiende a las cosas bajas y culpables (cfr. *Gál.*, 5, *19-21*), que lo llevan a la muerte física, salario del pecado, y a la muerte eterna (cfr. *Gál.*, 5, *21*). Quien sigue al *espíritu* tiende a las cosas divinas (cfr. *Gál.*, 5, *22-23*), que le traen *la paz* con Dios y *la vida* eterna.

[9-11] El Espíritu Santo, *Espíritu* juntamente *de Dios* Padre y *de Cristo* (cfr. *Jn.*, 16, *12-15*, nota) por la gracia santificante *habita en* nosotros y es garantía de que participaremos en la resurrección de Cristo.

[12-13] El cristiano no tiene ninguna deuda con la *carne* para que tenga que seguir sus malas tendencias. — *si... hacéis morir las obras del cuerpo:* aun después de la justificación quedan en nosotros malas inclinaciones, consecuencia del pecado original, que es necesario reprimir y ahogar constantemente, porque si no conducen al pecado. De esta doctrina deriva la palabra «mortificación» en el lenguaje ascético (cfr. *2.ª Cor.*, 4, *10*; *Col.*, 3, *5*).

[14-16] Por medio del Espíritu Santo, que habita en el hombre justificado y le conduce con sus impulsos, se establecen entre él y Dios las relaciones de hijo a Padre. El cristiano no está ya bajo la servidumbre y el espíritu de la Ley, que lleva al *temor*, pues ha recibido al *espíritu de filiación adoptiva*, espíritu interior, que lo induce a invocar a Dios con el nombre de *Padre*, en arameo *Abba* (cfr. *Gál.*, 4, *4-6*).

[17] Como un hijo tiene derecho a la herencia del padre, así nosotros, hijos de Dios, tenemos derecho a su herencia, a sus bienes y a su dicha. Por eso somos *coherederos* con Jesucristo, que es hijo natural de Dios y hermano nuestro primogénito. Para adquirir con Cristo la herencia del cielo y ser *con Él glorificados* es condición necesaria hacerse semejantes a Él y tener parte en sus sufrimientos.

[18-22] Los sufrimientos padecidos con Cristo y por Cristo, son, pues, una garantía de la gloria; otro testimonio de la certeza de nuestra esperanza son las criaturas irracionales, con las que somos solidarios. Con la caída del hombre *la creación*, de la que él tenía que ser el rey y el sacerdote, ha sido reducida a una condición contraria a su tendencia natural, pues queda sometida a los caprichos del hombre caído. Pablo nos la representa como una parturienta que gime y *anda toda ella con dolores*, y espera ser liberada de tal condición de esclavitud para ser asociada a nuestra glorificación.

to presente. [23] Y no sólo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, anhelando la adopción de hijos, el rescate de nuestro cuerpo. [24] Porque en esperanza solamente estamos salvos; ahora bien, la esperanza que se ve, ya no es esperanza; pues lo que uno ve, ¿a qué viene esperarlo? [25] Pero si esperamos lo que no vemos, lo aguardamos con paciente espera.

[26] Y, asimismo, también el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues qué hemos de pedir, segun conviene, no lo sabemos; mas el Espíritu mismo interviene a favor nuestro con gemidos inefables. [27] Y el que escruta los corazones sabe cual es la aspiración del Espíritu, por cuanto, según Dios, interviene a favor de los santos. [28] Y sabemos que Dios coordena todas las cosas para el bien de los que le aman, de los que según su designio son llamados. [29] Porque a los que de antemano conoció también los predestinó a ser conformes a la imagen de su Hijo, para que sea Él el primogénito entre muchos hermanos. [30] Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

[31] ¿Qué diremos, pues, a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros? [32] Él, que no perdonó a su propio Hijo, antes por todos nosotros le entregó a muerte, ¿cómo no nos dará juntamente con Él todas las cosas? [33] ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es quien justifica; [34] ¿quién es el que los condenará? Cristo Jesús, el que murió, es más, el que resucitó y está a la diestra de Dios y quien además intercede por nosotros.

[35] ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? [36] Según está escrito: «Por tu causa somos dados a la muerte todos los días, somos tratados como ovejas destinadas al degüello». [37] Mas en todas estas cosas somos más que vencedores gracias a Aquel que nos amó.

[38] Porque seguro estoy que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni las cosas presentes ni las futuras, ni las potencias, [39] ni la altura ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá apartarnos del amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

III. La incredulidad de los judíos

Dios fiel y justo

9 Os digo la verdad en Cristo, no miento, y conmigo da testimonio mi propia conciencia en el Espíritu Santo: [2] Siento una tristeza y un incensante dolor en mi corazón. [3] Pues desearía ser yo mismo separado de Cristo en bien de mis hermanos, mis deudos según la carne; [4] los israelitas, de quienes es la adopción filial, y la gloria, y las alianzas, y la legislación, y el culto, y las promesas; [5] cuyos son los patriarcas, y de quienes desciende Cristo según la carne, quien está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos. Amén.

[23-25] También nuestra viva espera de la gloria, es un argumento de la certeza de nuestra resurrección corporal. En efecto, *en esperanza solamente estamos salvos,* porque la gloria está de tal modo unida con la gracia que por parte de Dios no puede fallar. Pero mientras no la alcancemos de hecho, debemos esperarla con paciencia.

[26-27] También el *Espíritu* Santo, que habita en nosotros, garantiza nuestra esperanza, porque, conociendo nuestra *flaqueza* en saber orar, nos sugiere las cosas que debemos *pedir* a Dios, y hasta ora en nosotros, suscitando en nosotros la plegaria interior, que no necesita ser expresada oralmente y que siempre es acogida por Dios benignamente.

[28-30] Suprema confortación de nuestra esperanza: la asistencia divina. Para entender aquí el pensamiento de San Pablo téngase presente que él habla sólo de los que han creído en Cristo y practican sus enseñanzas; y además considera solamente la parte de Dios, la serie de los actos divinos que conducen a la vida eterna, dando por supuesta la colaboración humana. — *los que le aman, de los que según su designio son llamados:* las dos frases son equivalentes: la segunda expresa la iniciativa de Dios, que los ha llamado a la fe, según sus designios; la primera, el consiguiente amor de los llamados. En San Pablo la vocación, lo mismo que la predestinación y la elección, se entiende siempre vocación a la gracia. Pero cuando Dios elige a uno, quiere por su parte conducirlo hasta el término del cielo, a la gloria.

[31-34] Después de cuanto el Apóstol ha expuesto hasta ahora, podemos estar ciertos, por parte de Dios, de nuestra salvación, porque nunca nadie podrá prevalecer contra Él. El don de su mismo Hijo Jesucristo, enviado para morir por nosotros, es una garantía segura de que juntamente con Él nos dará también los auxilios necesarios para conseguir la salvación eterna.

[35-39] *del amor de Cristo,* esto es, en sentido objetivo, del amor que Jesucristo nos tiene, que es uno con el amor del Padre Eterno por nosotros (vv. *32, 39*). Toda *tribulación* o pena, aun la más grave, que Él permita que nos sobrevenga, no es señal de que Él no nos ame; porque todo, dándonos Él la gracia de superarlo todo y de «vencer más de lo que podía esperarse» (como dice literalmente el texto griego), lo dispone para que contribuya a nuestro mayor bien (cfr. v. *28*). — *está escrito: Sal.* 44, *23.*

[1-5] Hasta aquí el Apóstol ha ido desarrollando su tema, demostrando que sólo por la fe se puede obtener la justificación, y ha enunciado sus grandes beneficios hasta la glorificación. Pero, ¿cómo se explica que los judíos, a quienes Dios hizo y confió *las promesas* de los bienes mesiánicos, no hayan creído en el Evangelio? Pablo se enfrenta con el grave problema y lo resuelve expresando, ante todo, el dolor que experimenta por la incredulidad de su pueblo; si fuese posible, querría ser maldito (en griego «anathema») o *separado de Cristo,* por salvarlo. — *la adopción filial:* no la adopción por medio de la justificación, sino relaciones con Dios como hijos suyos escogidos (cfr. *Ex.*, 4, *21*); la *gloria,* manifestación sensible de la presencia de Dios sobre el tabernáculo y en el templo; *la legislación* dada por Dios a su pueblo por medio de Moisés. La gloria mayor de los judíos es *Cristo,* que desciende de ellos según la naturaleza humana. — En general para la acertada interpretación de los cc. 9-10 hay que tener presente que Pablo no habla de la predestinación individual a la gloria; habla sólo de la vocación a la fe, no de los particulares, sino de los pueblos.

[6] No que la palabra de Dios haya caído en
el vacío; puesto que no todos los descendientes
de Israel, son Israel; [7] ni porque son descen-
dientes de Abraham, son todos hijos; sino que
«por Isaac será tu descendencia»; [8] esto es, no
los hijos de la carne son los hijos de Dios,
sino los hijos de la promesa son contados como
descendencia de Abraham. [9] Esta fue la pa-
labra de la promesa: «Hacia este tiempo ven-
dré, y Sara tendrá un hijo». [10] Ni sólo esto,
sino que lo mismo aconteció en Rebeca, que
también concibió de uno solo, de Isaac, nuestro
padre. [11] Pues bien, cuando los dos hijos no
habían todavía nacido, ni habían hecho nada
bueno o malo, para que el designio de Dios,
hecho por libre elección, se mantuviese, [12] (no
en virtud de obras, sino por gracia del que
llama), le fue dicho a Rebeca: [13] «El mayor
servirá al menor»; según está también escrito:
«Amé a Jacob y odié a Esaú».

[14] ¿Qué diremos, pues? ¿Que hay injusticia
en Dios? ¡Eso, no!, [15] pues a Moisés le dijo:
«Tendré misericordia de quien tenga miseri-
cordia y tendré compasión de quien tenga
compasión». [16] Así, pues, el conseguir miseri-
cordia no depende de que uno quiera ni de
que uno corra, sino de Dios que tiene miseri-
cordia. [17] Porque dice la Escritura al Faraón:
«Para esto precisamente te he enaltecido, para
mostrar en ti mi poder y para que sea celebra-
do mi nombre en toda la tierra». [18] Así, pues,
que tiene misericordia de quien quiere y
a quien quiere le endurece.

[19] Me dirás: «¿Entonces porque reprende?
Porque ¿quién puede resistir a su voluntad?».
[20] Hombre, ¿tú quién eres, que contradices a
Dios? Acaso dice la pieza de barro al alfarero:
«¿Por qué me hiciste así?». [21] ¿O es que no
puede el alfarero hacer del mismo barro un
vaso para un uso noble y otro para un uso
abyecto? [22] Y si Dios quiso mostrar su ira
y manifestar su poder, soportando con gran
longanimidad los vasos de ira dispuestos para
la perdición; [23] y en cambio, manifestar las
riquezas de su gloria sobre los vasos de mise-
ricordia, que Él de antemano preparó para
la gloria, [24] a los cuales también llamó, a no-
sotros, no sólo entre los judíos, sino también
entre los gentiles.

[25] Como dice también en Oseas: «Llamaré
pueblo mío, al que no es mi pueblo; y amada,
a la no amada». [26] Y donde les fue dicho:
«Vosotros no sois mi pueblo», allí serán lla-
mados hijos del Dios viviente. [27] Isaías ex-
clama con relación a Israel: «Aunque fuera el
número de los hijos de Israel como la arena
del mar, sólo un residuo será salvo; [28] porque
sin menoscabo y sin tardanza ejecutará el
Señor su palabra sobre la tierra». [29] Y según
predijo Isaías: «Si el Señor de los ejércitos no
nos dejara semilla, hubiéramos venido a ser co-
mo Sodoma y nos asemejaríamos a Gomorra».

[6-9] Dios no ha faltado a las promesas hechas a los Patriarcas con la reprobación de los judíos incrédulos, porque la verdadera descendencia de Abraham, la heredera de las promesas mesiánicas, no se determina por nacimiento, sino por designación divina. Y ésta se manifestó dos veces en la historia de los Patriarcas. La primera cuando a Abraham, excluido Ismael su primogénito, se le dijo: *y por Isaac será tu descendencia (Gén., 21, 12)*, el hijo *de la promesa*, como se deduce de *Gén., 18, 10*. La segunda, al nacer los dos gemelos, hijos de Isaac, salió primero a la luz Esaú, después Jacob; pero ya antes que naciesen, el Señor había dicho de ellos que «el mayor (Esaú) servirá al menor (Jacob)» *(Gén., 25, 23-26)*, y más tarde por boca del último profeta: «Amé a Jacob y odié a Esaú» *(Mal., 1, 2-3)*, refiriéndose a las suertes contrarias de los dos pueblos, israelitas y edomitas, descendientes de aquellos dos hermanos. Siguiendo esta norma Dios considera ahora como genuínos hijos de Abraham sólo a aquéllos que, imitando su fe, creen en Jesucristo.

[14-16] ¿Entonces Dios es injusto, porque en igualdad de condiciones prefiere los unos a los otros? ¿Con unos usa de misericordia y con los otros no? No, responde Pablo; Dios es dueño de sus dones y no tiene ninguna deuda con sus criaturas. Para demostrarlo trae dos ejemplos. A Moisés, que le pedía ver la «gloria» del Señor, Dios le responde: *«Tendré misericordia de quien tenga misericordia» (Éx., 33, 19)*. La vocación a la fe, por tanto, no depende ni de *que uno quiera* ni de *que uno corra*, esto es, no está subordinada a la voluntad, ni a las obras, ni a los esfuerzos del hombre, sino que depende de Dios.

[17] Frente a Moisés, que ha recibido de Dios una gran misión, pone Pablo al Faraón, que soberbio resiste a las órdenes de Dios. Las palabras: *Para esto precisamente te he enaltecido* las dice Moisés al Faraón en nombre de Dios *(Éx., 9, 16)*. Dios permitió que el Faraón en aquellas condiciones de vida, en que le había puesto, resistiese a su voluntad divina, pero lo permitió para que con esto resplandeciese su poder.

[18] El endurecimiento en el mal, en la Escritura, es atribuido algunas veces a la mala voluntad del hombre, otras veces a Dios, que es su causa ocasional y permisiva para los fines de su sabiduría. Es de notar que en las lenguas semíticas, con frecuencia, se atribuye a la causa ocasional o permisiva la acción, como si fuese su causa principal; y que Dios, del mal, que no quiere, sino que solamente permite, puede siempre sacar el bien.

[19-21] Si es Dios quien endurece el corazón del hombre, objeta un supuesto interlocutor; *¿por qué reprende?*; pues, a la verdad, nadie *puede resistir* a su voluntad. Responde Pablo indirectamente, recurriendo a la trascendencia de Dios, señor supremo, al cual las criaturas no pueden pedirle cuenta de su modo de proceder. Es como si una *pieza de barro* dijese al *alfarero* por qué le ha dado una forma más bien que otra. Cfr. *Is., 29, 16; 45, 9; Jer., 18, 6; Sab., 12, 12*.

[22-24] Si Dios no puede ser acusado de injusticia porque, pudiendo castigarlos, aguanta con paciente *longanimidad los vasos de ira*, esto es, a los que merecen su ira, a fin de que se conviertan y vivan; tampoco puede ser acusado de injusticia, si para hacer resplandecer su inmensa bondad con *los vasos de misericordia* (esto es, con los justos, a los cuales, en cuanto de Él depende, ha destinado a *la gloria)* los ha llamado a la fe *no sólo* de entre los *judíos, sino también* de entre los *gentiles*.

[25-26] Con dos textos de Oseas (2, *1, 25;* para el orden cfr. ibídem v. *2*, nota) demuestra el Apóstol la vocación de los gentiles. Literalmente los pasajes citados se refieren a la parte del pueblo judío que había caído en la idolatría, convirtiéndose típicamente en figura de los gentiles (cfr. *1.ª Pe., 2, 10*).

[27-29] *exclama: Is., 10, 22*, donde el profeta habla del corto número de judíos que, sobreviviendo al desastre del destierro, regresarán a la patria, típica figura del Israel de la era mesiánica. — *predijo: Is., 1, 9*. — Hasta aquí es la *prótasis* comenzada con el «si Dios, etc.» del v. *22*; la *apódosis* se inicia en el v. *30*.

Muerte del evangelista San Marcos.

[30] ¿Qué diremos pues? Que muchos gentiles,
que no andaban tras la justicia, alcanzaron
la justicia: pero la justicia que viene de la
fe; [31] Israel, en cambio, que corría tras una
ley de justicia, no logró alcanzarla. [32] ¿Por
qué? Porque quiso obtenerla, no por la fe,
sino por las obras. Tropezaron en la piedra
de escándalo, [33] según está escrito: «Mirad,
pongo en Sión piedra de tropiezo y piedra de
escándalo, y el que cree en Él no quedará con-
fundido».

Los judíos responsables de su reprobación

10 Hermanos, el afecto de mi corazón y
mi oración a Dios es para ellos, para su salva-
ción. [2] Yo declaro en favor suyo que tienen
celo por Dios, pero no según ciencia. [3] Por
cuanto desconociendo la justicia de Dios y
empeñándose en establecer la propia justicia,
no se sometieron a la justicia de Dios. [4] por-
que el fin de la Ley es Cristo, para justificación
de todo el que cree. [5] Porque Moisés escribe
de la justicia, que viene de la Ley, que «quien
la practicare vivirá por ella». [6] Mas la justi-
cia, que nace de la fe, habla así: «No digas en
tu corazón: ¿Quién subirá al cielo?», esto es,
para hacer bajar a Cristo; [7] o «¿Quién bajará
al abismo?», esto es, para hacer subir a Cristo
de entre los muertos. [8] Sino ¿qué dice? «Cerca
de ti está la palabra, en tu boca y en tu co-
razón», esto es, la palabra de la fe que predi-
camos. [9] Porque si confesares con tu boca a
Jesús por Señor y creyeres en tu corazón que
Dios le resucitó de entre los muertos, serás
salvo; [10] porque con el corazón se cree para la
justicia y con la boca se confiesa la fe para
obtener la salvación. [11] Pues dice la Escri-
tura: «Todo el que creyere en Él, no será con-
fundido», [12] donde no se hace distinción entre
judío y gentil, siendo uno mismo el Señor de
todos, espléndido para todos los que le invocan,
[13] pues «todo el que invocare el nombre del
Señor será salvo». [14] ¿Cómo, pues, invocarán
a Aquel en quien no creen? ¿Y cómo crecrán
en Aquel de quien no oyeron hablar? ¿Y cómo
oirán si no hay quien predique? [15] ¿Y cómo
predicarán sin ser enviados? Según está escri-
to: «¡Cuán hermosos los pies de los que anun-
cian bienes!». [16] Pero no todos prestaron oído
al Evangelio. Porque Isaías dice: «Señor,
¿quién dio fe a nuestra predicación?». [17] Luego
la fe viene por la predicación, y la predica-
ción se hace por mandato de Cristo.
[18] Mas digo: ¿Es que no oyeron? Cierto que
sí. «Por toda la tierra se difundió su voz, y
hasta los confines del mundo sus palabras».
[19] Pero digo yo: ¿Acaso Israel no comprendió?
Moisés es el primero en decir: «Yo os provo-
caré a celos de uno que no es pueblo, y con
una nación estúpida os enfureceré». [20] E Isaías
se atreve a decir: «Fui hallado por los que no
me buscaban y me manifesté a los que no

[30-33] Dios, pues, no ha faltado a las promesas que hizo. Los *gentiles*, que primero no seguían la rectitud moral, han conseguido la justificación con la docilidad a la fe: no así los judíos, que pretendían conseguirla, *no por la fe, sino por las obras* de la Ley. Rehusaron ellos creer en Jesucristo, que vino a ser para ellos *piedra de tropiezo;* y el Apóstol, para confirmarlo, aduce, fundidos en uno, dos textos de *Is.*, 8, *14;* 28, *16*.

[2-4] Los judíos, afirma el Apóstol, quizá pensando en su experiencia personal antes de la conversión, están llenos de *celo* por la causa de Dios, pero de celo *no según ciencia*, andando descaminados. Quisieron, en efecto, conseguir la justificación, que viene de Dios, por las obras de la Ley, y rehusaron someterse a Dios por la fe. Ahora bien, la Ley con sus instituciones, profecías y prescripciones, se ordena a Jesucristo y conduce a creer en Él.

[5] *escribe: Lev.*, 18, *5*, citado con el mismo intento en *Gál.*, 3, *12*.

[6-9] Para demostrar la facilidad de la justificación mediante la fe, Pablo la personifica, y pone en su boca las palabras del *Deuteronomio* (30, *1-14*), acomodándolas libremente a su argumento: No hay necesidad de subir *al cielo* para encontrar a Cristo, ya que Él ha venido a la tierra, ni de bajar *al abismo*, porque ha resucitado de la muerte. La encarnación y la resurrección son dos de los principales misterios del cristianismo. Y la doctrina de Jesucristo, predicada por los Apóstoles, está al alcance de todos, que pueden ponerla en su *boca* para profesarla y en su *corazón* para creer y salvarse.

[10] Según la psicología de entonces, Pablo considera al corazón como sede de la vida sensitiva, intelectiva y moral. El acto de fe, acto del entendimiento determinado por la voluntad, es necesario para ser justificados y es también necesaria la profesión exterior de la fe para salvarse.

[11-13] El Apóstol confirma cuanto ha dicho, citando *Is.*, 28, *16*, poniendo de relieve la universalidad de la salvación para todos los que creen en Jesucristo, sin *distinción* de *judío* o de *gentil*, porque Dios es *el Señor de todos*. El término *Señor* en el Antiguo Testamento es sinónimo de Yahvé (vol. I, pág. 11); con él Pablo indica habitualmente a Jesucristo. — *todo el que*, etc.: *Jl.*, 3, *5*. El profeta se refiere al *nombre* de «Yahvé»; aplicando sus palabras a Jesucristo el Apóstol testifica que es verdadero Dios y debe ser invocado como tal.

[14-15] Los judíos no pueden alegar ninguna excusa por no haber creído. Es verdad que para creer se necesita conocer el Evangelio, para conocerlo escucharlo de quien lo predica, para predicarlo haber recibido legítimo mandato para ello. Pero Dios ha enviado precisamente a los Apóstoles, los pregoneros del Evangelio, y admirados por el profeta *Is.*, 52, *7*, en una visión, que literalmente se refiere a los pregoneros de la liberación de la esclavitud de Babilonia, figura de los predicadores de la buena nueva de Cristo (cfr. pág. 7).

[16-17] *no todos* los judíos (es decir, pocos) *prestaron oído*, porque el acto del entendimiento que cree debe estar determinado por la voluntad, y porque para ser verdaderos creyentes es necesario además observar los preceptos que impone la fe. — *dice: Is.*, 53, *1*, donde el profeta lamenta la poca fe prestada (o que cree que se prestará) al anuncio de los grandes hechos del «Siervo de Yahvé», figura del Mesías.

[18] La predicación de los Apóstoles ha resonado en todas las naciones del mundo, afirma el Apóstol, citando el *Sal.* 19, *5* en sentido simbólico.

[19-21] ¿Quizá los judíos no comprendieron el sentido del mensaje evangélico? No, responde Pablo, porque lo comprendieron los mismos gentiles, y cita primero un pasaje del *Deuteronomio* (32, *21*), en el que Dios les intima a los judíos incrédulos que, para excitar sus celos, se dirigirá a los gentiles, religiosamente inferiores a ellos; cita luego a *Is.*, 65, *1-2*, donde Dios dice que los gentiles, que, por no conocerle no se preocupaban de Él, han creído; mientras que los judíos, a quienes Dios con providencia particular había preparado a la fe, no han querido creer.

preguntaban por mí». [21] Pero a Israel, dice: «Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo incrédulo y rebelde».

Reprobación parcial, temporal, providencial

11 Digo, pues: ¿por ventura ha rechazado Dios a su pueblo? ¡Eso, no! Que también yo soy israelita, del linaje de Abraham, de la tribu de Benjamín. [2] No ha rechazado Dios a su pueblo, en quien de antemano puso los ojos. ¿O no sabéis qué dice la Escritura en la historia de Elías, cómo interviene cerca de Dios contra Israel? [3] «Señor, han dado muerte a tus profetas, han arrasado tus altares, y he quedado yo solo, y buscan quitarme la vida». [4] Mas ¿qué responde la palabra divina? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla ante Baal». [5] Pues así también en el tiempo presente ha quedado un residuo por elección gratuita de Dios. [6] Pues si esto ha sido hecho por gracia, ya no es por las obras; pues entonces la gracia ya no sería gracia.

[7] ¿Luego qué? Que no todo Israel ha logrado lo que busca, mientras que los elegidos lo lograron; los demás, en cambio, se endurecieron; [8] según que está escrito: «Dioles Dios espíritu de aturdimiento, ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy». [9] Y David dice: «Vuélvase su mesa un lazo, y una red, y ocasión de tropiezo, y justa paga; [10] oscurézcanse sus ojos para no ver, y doblégales continuamente su espalda».

[11] Pero pregunto: ¿acaso tropezaron para caer sin levantarse más? ¡Eso, no! Pero por su caída ha venido la salvación a los gentiles para excitar sus celos; [12] pero, si su caída es riqueza del mundo, y su mengua, riqueza de los gentiles, ¿cuánto más lo será su plenitud?

[13] Y ahora hablo a vosotros, los venidos de la gentilidad. En cuanto soy apóstol de los gentiles, hago honor a mi ministerio, [14] por ver si provoco celos a los de mi sangre y salvo a algunos de entre ellos. [15] Porque si su reprobación es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración sino un retornar de muerte a vida? [16] Y si las primicias son santas, también la masa; y si la raíz es santa, también las ramas. [17] Que si algunas de las ramas, quebradas, se desgajaron, y tú, siendo un acebuche, fuiste injertado entre ellas, y entraste a participar con ellas de la raíz y de la grosura del olivo, [18] no te enorgullezcas contra las ramas. Y si te enorgulleces, ten en cuenta que no sostienes tú la raíz, sino la raíz a ti. [19] Pero dirás: «Fueron desgajadas las ramas para que yo fuese injertado». [20] Muy bien: por la incredulidad se desgajaron, y tú por la fe te mantienes. No seas altanero, sino más bien teme. [21] Pues si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco te perdonará a ti.

[22] Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios: con los que cayeron, la severidad; contigo, la bondad de Dios, si te mantienes en la bondad; que si no, también tú serás desgajado. [23] Mas ellos, si no persistieren en la incredulidad, serán injertados, que poderoso es Dios para injertarlos de nuevo. [24] Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza era acebuche, y fuera de tu natural fuiste injertado en un olivo legítimo, ¿cuánto más ellos, los naturales, podrán ser injertados en el propio olivo?

[25] Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no presumáis de

[1-6] ¿Ha reprobado, pues, Dios definitivamente al pueblo judío? No, responde el Apóstol; también entre los judíos algunos han creído, y él mismo es uno de ellos. La reprobación de los judíos es solamente parcial y temporal, y Dios ha sacado bien de ella. Como en los tiempos *de Elías*, cuando el pueblo se había pasado a la idolatría, Dios se había reservado sus fieles (cfr. *1.º Re.*, 19, *14, 18*); de la misma manera ahora, por *elección gratuita* de Dios, una parte, un *residuo* del pueblo judío ha creído, mientras que la mayoría ha permanecido en la incredulidad.

[7-10] *Israel* en conjunto, como nación, no ha conseguido aquella salvación mesiánica que desea y *busca* esperando aún al Mesías; pero los *elegidos* la han conseguido. El endurecimiento de los *demás*, la mayoría, que no cree en Jesucristo, había sido ya predicho o simbolizado *según que está escrito* en *Is.*, 29, *10*, y en *Dt.*, 29, *3*. Según el acostumbrado lenguaje bíblico *dioles Dios* equivale a «Dios ha permitido que les suceda», y la preposición que rige los verbos *no ver* y *no oír* no siempre significa el objeto o el fin, sino frecuentemente también la consecuencia, el efecto; cfr. *Is.*, 6, *9-10*, nota. — *David dice: Sal.* 69, *23-24*; en sentido literal son imprecaciones contra los enemigos del salmista, y el salmo es mesiánico en sentido típico (cfr. ibídem vv. *10*, *22*, notas).

[11] La incredulidad de los judíos impulsó a los Apóstoles a volverse a los gentiles (cfr. *Act.*, 28, *25-28*), con el efecto de excitar los *celos* de los mismos judíos, como se ha dicho en 10, *10*.

[12] *su mengua*, decayendo del puesto privilegiado que tenían cerca de Dios. Puede traducirse «la minoría de ellos» (de los creyentes en Jesucristo), en oposición a *su plenitud* o totalidad, cuando «todo Israel se salve» (v. *26*) por la fe en Cristo.

[15] *su reintegración* a la gracia divina con la conversión de la nación entera, de la que se habla más abajo, vv. *25-32*.

[16-24] Los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob son respecto al pueblo hebreo como *las primicias* respecto a toda una cosecha o a una masa de pasta (cfr. *Núm.*, 15, *18-21*) y como *la raíz* respecto a todo el ramaje de un árbol. La consagración de las primicias a Dios comunica en cierto modo al resto su carácter de ofrenda a Dios, y la raíz envía su savia vital a todo el árbol. En estas realidades ve el Apóstol un motivo de esperar la conversión, primero lenta y parcial, después rápida y completa, de todo el pueblo hebreo a la fe. Luego, de la comparación con el árbol saca Pablo otra buena lección para los gentiles. Con su adhesión al monoteísmo judío-cristiano ellos son como ramaje de un árbol silvestre *injertado* en un árbol *legítimo* y fructífero. La aplicación moral de la comparación es de una claridad igual a su fuerza.

[25-27] A fin de que los cristianos procedentes del gentilismo no se ensoberbezcan, creyéndose en su interior sabios, y desprecien a los demás, les revela el Apóstol un *misterio*, esto es, una verdad escondida en los secretos de Dios y revelada a él: la obcecación de los judíos es temporal y durará *hasta que* la mayor parte *de los gentiles haya entrado* en la Iglesia; entonces se convertirán los judíos en masa. — *está escrito: Is.*, 59, *20-21* hasta *con ellos*; el último inciso está en *Is.*, 27, *9*, según la versión de los LXX.

vuestra sabiduría: el endurecimiento de una
parte de Israel, perdura hasta que haya entra-
do la totalidad de los gentiles; [26] y así, todo
Israel se salvará, según está escrito: «Vendrá de
Sión el Libertador y alejará de Jacob las
impiedades; [27] y ésta será mi alianza con ellos,
cuando hubiere quitado sus pecados». [28] Por
lo que toca al Evangelio, son enemigos en
atención a vosotros; mas por lo que toca a
la elección, son amados en atención a sus
padres; [29] pues son irrevocables los dones y
la vocación de Dios. [30] Pues así como voso-
tros fuisteis un tiempo rebeldes a Dios, pero
ahora habéis sido objeto de misericordia con
ocasión de su rebeldía, [31] así también ellos
ahora se han rebelado con ocasión de la mise-
ricordia hecha a vosotros, para que también
ellos sean objeto de misericordia. [32] Pues a
todos igualmente encerró Dios en la rebeldía,
para usar con todos de misericordia.

[33] ¡Oh abismo de la riqueza y de la sabidu-
ría y ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son
sus juicios e inescrutables sus caminos! [34] Pues
«¿quién conoció el pensamiento del Señor?
O ¿quién se hizo consejero suyo? [35] O ¿quién
primero le dio, y se le pagará la retribución?»
[36] Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas
las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén.

SEGUNDA PARTE

Deberes mutuos de los cristianos

12 Os exhorto, pues, hermanos, por la mi-
sericordia de Dios, que presentéis vuestros
cuerpos como víctima viviente, santa, agra-
dable a Dios, como culto racional vuestro.
[2] Y no os conforméis a este mundo, antes trans-
formaos por la renovación de vuestra mente
para discernir cuál es la voluntad de Dios,
lo que es bueno, agradable a Dios y perfecto.

[3] En virtud, pues, de la gracia que me ha
sido dada, os digo a todos y cada uno de voso-
tros: no sentir de sí más altamente de lo que
conviene sentir, sino nutrir sentimientos de
justa modestia, según la medida de la fe,
que Dios repartió a cada uno. [4] Pues a la
manera que en un solo cuerpo tenemos mu-
chos miembros, y no todos los miembros tie-
nen una misma función, [5] así todos juntos
formamos un solo cuerpo en Cristo; e indivi-
dualmente somos miembros los unos de los
otros. [6] Pero teniendo dones diferentes, según
la gracia dada a nosotros, el que tiene la pro-
fecía, comuníquela en armonía con la fe; [7] el
que el ministerio, en el ministerio; el que en-
seña, en la enseñanza; el que exhorta, en la
exhortación; [8] el que reparte de lo suyo, con
simplicidad; el que preside, con solicitud; el
que hace misericordia, con alegría.

[9] Vuestra caridad, no sea fingida; abomina-
do el mal, adhiriéndose al bien; [10] amándoos
los unos a los otros, con amor fraternal; dán-
doos mutuamente la precedencia en el honor;
[11] no haraganes en la solicitud; sed fervientes
de espíritu; aplicaos al servicio del Señor;
[12] gozaos con la esperanza; perseverad cons-
tantes en la tribulación; aplicaos asiduamente
a la oración; [13] subvenid a las necesidades de
los santos; practicad generosamente la hos-
pitalidad.

[14] Bendecid a los que os persiguen, bendecid
y no maldigáis. [15] Alegraos con los que se
alegran, llorad con los que lloran. [16] Tened los
mismos sentimientos unos para con otros. No
fomentéis sentimientos de altivez, antes sabed
adaptaros a lo humilde. No os hagáis sabios

[28-32] Dios permitió que todos cayesen en *rebeldía* contra Él para usar con todos de misericordia; primero los gentiles, que estaban alejados de Dios, para quienes la incredulidad de los judíos ha sido ocasión de venir a la fe; después los judíos, que por el hecho de la conversión de los gentiles rehusaron creer, *también ellos* conseguirán *misericordia.*

[33-36] Pablo, frente a los abismos inmensos de la divina bondad, sabiduría y ciencia, oprimido por el sentimiento de su nada, eleva a Dios un himno de adoración y de gloria. — *Pues ¿quién,* etc.: *Is.,* 40, *13.* — *quién primero le dio,* etc.: *Job,* 41, *3* con una variante del texto hebreo. Como es infinitamente grande, nadie puede comprenderlo; como es infinitamente sabio, no necesita consejos; como es infinitamente rico, no debe nada a nadie. Todo proviene de Él, todo subsiste por virtud suya, todo debe tender a Él.

[1-2] Después de haber expuesto ampliamente que la fe es el único camino para la justificación y la salvación, y los beneficios que Dios, por su *misericordia* ha concedido a los cristianos al llamarles a la fe, expone ahora Pablo cuál debe ser el tenor de vida en que ellos han de mantenerse, especialmente en las relaciones sociales, para vivir de su fe. El hilo conductor que enlaza los varios preceptos, que a primera vista parecen no guardar ningún orden, es la doctrina del cuerpo místico, de la cual se derivan y que los une. Antes de entrar en pormenores, traza el Apóstol en estos dos vv. las líneas generales de una vida cristiana. — *vuestros cuerpos:* en cuanto el cuerpo está unido con el alma y manifiesta exteriormente sus sentimientos, y es por tanto instrumento de la vida interior y prácticamente comprende todo el hombre. Todo el ser, pues, y toda la actividad del cristiano debe ofrecerse a Dios como un sacrificio viviente, como un acto de *culto racional,* esto es, conveniente a un ser dotado de razón y libre albedrío; en otras palabras, un culto espiritual *(Jn.,* 4, *23-24).*

[3-5] La *gracia que le fue dada* a Pablo es la del apostolado. Los fieles deben con humildad y justa moderación usar de los dones carismáticos, que Dios da a los creyentes a proporción de su fe, para bien de los demás, pues ellos forman un cuerpo místico y son *miembros los unos de los otros.*

[6] el que tiene el don de *profecía,* use de él para edificar, exhortar y consolar a la comunidad *(1.ª Cor.,* 14, *3)* *en armonía* con las verdades objetivas de *fe,* de modo que «por él se confirme la fe» (SANTO TOMÁS).

[7] El don de *ministerio:* esto es, de ejercitar diversas funciones y actividades para bien de la Iglesia.

[9] *Vuestra caridad, no sea fingida:* puramente exterior, superficial y de sola apariencia, sino que proceda del corazón.

[12] *gozaos con la esperanza* de los bienes celestiales, de los cuales tenéis una prenda en la gracia santificante.

[15] Como los varios miembros del cuerpo son solidarios y participan en el bienestar o sufrimientos de los demás así deben hacer entre sí los cristianos.

[16] Estimaos todos como cristianos, y no atendáis a diferencias de grupo, de renta, de dotes naturales; cfr. *Sant.,* 2, *1-9.*

a vuestros propios ojos. [17] A nadie volváis
mal por mal; procurad el bien a los ojos de
todos los hombres.
[18] En lo posible, de vuestra parte, mantened
la paz con todos los hombres. [19] No os toméis
la venganza por vuestras manos, amados;
antes bien, dad lugar a la ira de Dios; porque
está escrito: «A mí, la venganza; yo daré el
pago merecido, dice el Señor». [20] Por el con-
trario, «si tu enemigo tiene hambre, dale de
comer; si tiene sed, dale de beber; que hacien-
do esto, amontonarás ascuas de fuego sobre
su cabeza». [21] No te dejes vencer por el mal;
antes vence el mal a fuerza de bien.

Deberes con la autoridad

13 Toda persona se someta a las autorida-
des constituidas; porque no hay autoridad
si no por Dios; y las que existen, por Dios han
sido ordenadas. [2] Así que quien resiste a la
autoridad, se opone al orden establecido por
Dios, y los que se oponen, se atraen la propia
condenación. [3] Porque los magistrados no son
de temer cuando se obra el bien, sino para
los que obran el mal. ¿Quieres no tener que
temer la autoridad? Obra el bien, y tendrás
de ella elogio; [4] porque es para ti ministro
de Dios para el bien. Mas si obrares el mal,
teme; que no en vano lleva la espada; porque
es ministro de Dios, vengador para castigo del
que obra el mal. [5] Por lo cual es preciso some-
terse, no ya sólo por el castigo, sino por deber
de la conciencia. [6] Y es por eso también que
pagáis los tributos, ya que son funcionarios de
Dios, asiduamente ocupados en eso. [7] Pagad
a todos lo que les es debido: a quien es debida
la contribución, la contribución; a quien el
impuesto, el impuesto; a quien el respeto,
el respeto; a quien el honor, el honor.

Exhortación a la caridad y a la vigilancia

[8] No tengáis otra deuda con nadie, si no la
de amaros mutuamente; porque el que ama
al prójimo ha cumplido la Ley. [9] Pues los
preceptos: «No adulterarás, no matarás, no
hurtarás, no codiciarás», y cualquier otro
mandamiento, se resumen en esta palabra:
«Amarás a tu prójimo como a ti mismo».
[10] La caridad no hace daño al prójimo. El
amor, pues, es el cumplimiento de la Ley.
[11] Y esto tanto más, sabiendo el tiempo en
que estamos; que ya es hora de despertaros
del sueño; puesto que ahora está más cerca
de nosotros la salvación que cuando abraza-
mos la fe. [12] La noche va muy avanzada y
se avecina el día. Despojémonos, pues, de
las obras de las tinieblas y revistamos la ar-
madura de la luz. [13] Como en pleno día, an-
demos decorosamente, no en comilonas y en
borracheras, no en fornicaciones y desenfrenos,
no en rivalidad y envidia; [14] sino revestíos del
Señor Jesucristo; y no estéis solícitos por la
carne para satisfacer sus concupiscencias.

Deberes con los cristianos más débiles en la fe

14 Acoged al que es débil en la fe, sin me-
teros a discutir las opiniones. [2] Hay quien
cree poder comer de todo; mas el que es débil,
come verduras. [3] El que coma, no menospre-

[18] El ápostol dice *en lo posible,* porque para tener paz con los demás se requiere la cooperación recíproca de caridad y de tolerancia, y porque no se deben sacrificar al deseo de paz los intereses superiores de la propia conciencia.

[19-20] *está escrito: Dt.,* 32, *35* según el texto hebreo común y la Vulgata. El siguiente «*si tu enemigo,* etc.» está en *Prv.,* 25, *21-22* (véase ibídem nota), y se explica en el v. *21.* — *amontonarás ascuas de fuego sobre su cabeza:* pues tu enemigo, viéndose tratado con bondad, experimentará vivos sentimientos de confusión, de dolor y de deseo de hacer bien.

[1] Dios es la única fuente verdadera de autoridad: de aquí el deber de conciencia que todos tenemos de obedecer a las autoridades legítimas, aunque sean paganas.

[2] *la propia condenación:* no sólo de parte de las autoridades constituidas, sino de parte de Dios mismo, de quien proviene la autoridad.

[4] La autoridad *es ministro de Dios,* esto es, representante, instrumento autorizado por Dios mismo para el *bien* público. — *la espada:* para los romanos era el símbolo del poder supremo de vida o muerte; de donde la frase técnica «ius gladii».

[6] Cumpliendo con una obligación de conciencia se deben pagar los impuestos, con tal que no sean excesivos, para el mantenimiento y el desenvolvimiento del orden y del bienestar social.

[8-9] Satisfechas las demás deudas de cualquier género que el cristiano pueda tener, siempre le queda la deuda de la caridad para con el prójimo. En ella se compendian los varios preceptos que se refieren al prójimo, como demuestra el Apóstol. Notemos que el amor del prójimo y el amor de Dios son inseparables; es más, el amor del prójimo es casi una misma cosa con el amor de Dios, porque tiene el mismo motivo y en cierto modo el mismo objeto, ya que debemos ver a Dios en el prójimo. — *preceptos* del Decálogo *Éx.,* 20, *13-17; Dt.,* 5, *17-21.* — *esta palabra: Lev.,* 19, *18;* cfr. *Mt.,* 22, *36-40.*

[11-12] Toda la vida del cristiano debe tender a la posesión definitiva de Dios, y cada día que pasa es un acercamiento al día de la salvación. No debe, pues, dejarse dominar de la apatía, ha de dejar *las obras de las tinieblas,* los pecados, que proceden de las tinieblas del entendimiento y buscan las tinieblas *(Jn.,* 3, *20).* — *la armadura de la luz:* las virtudes y las buenas obras, resplandecientes de luz divina (cfr. *Mt.,* 5, *16; Ef.,* 6, *11-17).*

[14] *revestíos del Señor nuestro Jesucristo:* para prepararse para el día de la salvación los cristianos, incorporados a Jesucristo por el bautismo, deben aborrecer la culpa, practicar buenas obras, vivir de Jesucristo, revestirse de Él, no como de un vestido, sino transformándose en Él, apropiándose sus sentimientos y sus virtudes, de modo que sea Él el principio vital de toda su actividad *(Gál.,* 3, *27,* nota).

[1] Descendiendo a pormenores, Pablo recomienda la caridad en casos determinados. Había en las comunidades cristianas algún *débil en la fe,* procedente especialmente del judaísmo, que no tenía en todo convicciones bien firmes y conciencia cierta; se abstenía de la carne y del vino por temor de que hubiesen sido ofrecidos a los ídolos y observaba como festivos los días prescritos en la Ley. Pero estaban fuertes en la fe los cristianos de convicciones profundas y de conciencia cierta. Pablo recomienda a éstos que tengan consideración con los débiles, que eviten las críticas y que no sean para ellos escándalo con su modo de comportarse.

cie al que no coma; y el que no coma, no juzgue al que coma, pues Dios le acogió entre
los suyos. 4 ¿Tú quién eres, para juzgar al
criado ajeno? Para su propio señor esté en
pie o caiga; mas será sostenido en pie, pues
poderoso es el Señor para sostenerle. 5 Hay
quien da preferencia a un día sobre otro día,
hay quien da la misma preferencia a todos los
días; cada uno proceda según su propio sentir.
6 El que siente propensión a tal día, para el
Señor la siente; y el que come, para el Señor
come, pues da gracias a Dios; y el que deja
de comer, para el Señor deja de comer, y da
gracias a Dios. 7 Porque nadie de nosotros
vive para sí mismo, y nadie muere para sí
mismo. 8 Pues si vivimos, para el Señor vivi-
mos; y si morimos, para el Señor morimos.
Tanto, pues, si vivimos como si morimos,
somos del Señor. 9 Pues para esto Cristo murió
y volvió a la vida, para ser el Señor de los
muertos y de los vivos. 10 Y tú, ¿por qué
juzgas a tu hermano? O ¿por qué desprecias
a tu hermano? Pues todos hemos de compa-
recer ante el tribunal de Dios. 11 Porque es-
crito está: «Vivo yo, dice el Señor, que ante
mí se doblará toda rodilla, y toda lengua
alabará a Dios». 12 Por consiguiente cada uno
de nosotros dará cuenta de sí mismo a Dios.
13 En adelante, pues, no nos juzguemos los
unos a los otros; antes bien mirad de no po-
ner tropiezo o escándalo a vuestro hermano.
14 Sé y estoy persuadido en el Señor Jesús,
que de suyo nada es impuro; sino que quien
estima que una cosa es impura, para él es
es impura. 15 Si, pues, por un manjar se con-
trista tu hermano, tú no andas ya conforme
a la caridad. No hagas que por tu comida se
pierda aquel por quien Cristo murió. 16 No ha-
gáis, pues, que sea objeto de críticas lo que
es vuestro bien; 17 porque el reino de Dios,
no es comida ni bebida, sino justicia y paz y
gozo en el Espíritu Santo. 18 Quien en esto
sirve a Cristo, es grato a Dios y acepto a los
hombres.
19 Así, pues, sigamos lo que hace a la paz
y a la edificación de unos para con otros. 20 No
arruines por causa de un manjar la obra de
Dios. Todo, sin duda, es puro; pero viene a
ser malo para el hombre que come con escán-
dalo. 21 Es bueno no comer carne ni beber
vino, ni hacer cosa por la que tu hermano se
escandalice. 22 ¿Tú tienes buena fe? Guárdala
para ti delante de Dios. Dichoso aquel que
no tiene que condenarse a sí mismo por las
resoluciones que toma. 23 Mas el que no sale
de dudas, si come, queda condenado, porque
no se rige por fe. Ahora bien, todo lo que no
procede de la buena fe es pecado.

15 Nosotros, los fuertes, debemos sobrelle-
var las flaquezas de los débiles y no com-
placernos a nosotros mismos. 2 Cada uno
de nosotros trate de complacer al prójimo
para su bien, para su edificación; 3 puesto
que Cristo no buscó su propia complacencia,
sino que, según está escrito: «Los ultrajes de
los que te ultrajaron recayeron sobre mí».
4 Porque todo cuanto fue escrito, para nues-
tra enseñanza fue escrito, a fin de que por la
paciencia y la consolación de las Escrituras
estemos firmes en la esperanza. 5 Y el Dios
de la paciencia y de la consolación os dé tener
entre vosotros unos mismos sentimientos se-
gún el espíritu de Cristo Jesús; 6 para que
unánimemente, a una voz, glorifiquéis al Dios
y Padre de nuestro Señor Jesucristo. 7 Por lo
cual acogeos los unos a los otros, como Cristo
os acogió a vosotros para gloria de Dios.
8 Digo, en efecto, que Cristo se puso al servicio
de la circuncisión para manifestar la verac-
idad de Dios, para hacer firmes las promesas
hechas a los patriarcas; 9 mientras que los
gentiles dan gloria a Dios por su misericordia,

4 El legítimo juez de los siervos es su *Señor*. Ahora bien, el único amo de los cristianos es Dios.

5-9 Lo que importa para obrar rectamente es seguir los dictámenes de la conciencia cierta y obrar con recta intención de agradar a Jesucristo, al que pertenecemos en vida y en muerte. Él, en efecto, con su muerte y su resurrección ha conquistado el dominio supremo sobre todas las cosas.

11 *escrito está: Is.*, 45, *23*.

15 Si *por un manjar se contrista tu hermano*, que él cree que es impuro, tú faltas a la caridad, si delante de él comes de aquel manjar, pues con ello puedes ser para él ocasión de escándalo.

16 Que la libertad cristiana con la cual obráis los que sois fuertes en la fe, no sea *objeto de críticas* de parte de los débiles en la fe (cfr. *1.ª Cor.*, 10, *29-30*).

17-18 Lo que hace reinar a Dios en nuestros corazones no es el tomar esta o aquella *comida*, sino la *justicia*, esto es, el cumplimiento de su divina voluntad, de lo que proviene la *paz* y el *gozo*, que están unidos en nosotros con la posesión del *Espíritu Santo*.

20 *la obra de Dios:* es el hermano débil en la fe, porque como cristiano es hechura de Dios (cfr. *Ef.*, 2, *10*).

22-23 Para obrar rectamente es necesario tener la conciencia cierta: quien obra con conciencia prácticamente dudosa, exponiéndose libremente a ofender a Dios, comete pecado. La *buena fe*, de que habla aquí el Apóstol es la fundada no en la ignorancia, sino más bien en el conocimiento exacto de los propios deberes, aunque también la otra excuse de pecado.

1-3 Tener caridad con el prójimo quiere decir sufrir incomodidades, sacrificarse por su *edificación* espiritual, a semejanza de Jesucristo, el cual tomó sobre sí todas las ofensas contra Dios cometidas por los hombres para expiarlas. — *está escrito: Sal.* 69, *10*.

4-6 Las Sagradas *Escrituras* son una carta escrita por Dios, mediante los autores sagrados, para nuestra *enseñanza*, para infundirnos la esperanza de los bienes eternos y darnos así *paciencia* y *consolación* en las duras pruebas de esta vida. Consiguientemente, Dios, que es su autor y su dador, es *el Dios de la paciencia y de la consolación*.

7-12 Pablo recomienda la caridad en el trato mutuo, sin distinciones de razas y de condiciones, de modo que también en esto se le dé *gloria a Dios*, como hizo *Cristo*. Acogiendo a los judíos en su Iglesia, Cristo ha glorificado especialmente la *veracidad de Dios*, porque ha mantenido las promesas hechas a los patriarcas. Admitiendo a *los gentiles*, que estaban sin Dios, ha manifestado especialmente su bondad y su *misericordia*. — *está escrito: Sal.* 18, *50*. — *dice todavía: Dt.*, 32, *43*. — *de nuevo: Sal.* 117, *1*. — *dice: Is.*, 11, *10*.

según está escrito: «Por eso te bendeciré entre
las gentes y cantaré a tu nombre». [10] Y dice
todavía la Escritura: «Regocijaos, naciones,
juntamente con su pueblo»; [11] y de nuevo:
«Alabad, naciones todas, al Señor y ensálcenle
todos los pueblos»; [12] y dice también Isaías:
«Aparecerá la raíz de Jesé y el que se levanta
para imperar en las naciones: en Él esperarán
las naciones». [13] Y el Dios de la esperanza os
colme de todo gozo y paz en la práctica de
vuestra fe, para que abundéis más y más en
la esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

Conclusión. Noticias personales

[14] Persuadido estoy, hermanos míos, tam-
bién yo mismo acerca de vosotros, de que
vosotros mismos estáis colmados de bondad,
henchidos de toda ciencia, capaces también
de amonestaros los unos a los otros. [15] Sin
embargo, con algún atrevimiento, os escribí,
hermanos, en parte al menos, como quien os
trae a la memoria lo que ya sabéis, en virtud
de la gracia que me fue dada por Dios [16] de
ser ministro de Cristo Jesús ante los gentiles,
ejerciendo como una función sagrada el tra-
bajo del Evangelio de Dios, para que la obla-
ción de los gentiles sea acepta, santificada en
el Espíritu Santo. [17] Tengo, pues, de que glo-
riarme en Cristo Jesús por cuanto toca a la
obra de Dios; [18] pues no me atrevería a ha-
blar de cosas que no haya obrado Cristo por
mí para la conversión de los gentiles, de pa-
labra o de obra, [19] mediante el poder de se-
ñales y portentos, y el poder del Espíritu San-
to; tanto que desde Jerusalén y las regiones
vecinas, hasta el Ilírico he llevado a término
la predicación del Evangelio de Cristo. [20] Pero
me he impuesto el honor de no predicar el
Evangelio sino donde Cristo no ha sido anun-
ciado, para no edificar sobre fundamento aje-
no, [21] antes bien, según está escrito: «Los que
ninguna nueva recibieron de Él, le verán; y
los que nada oyeron, alcanzarán inteligencia».
[22] Por esto mismo me veía impedido las
más de las veces de ir a vosotros; [23] mas
ahora, no teniendo ya campo de acción en
estas regiones, y teniendo vivos deseos de ir
a vosotros desde hace bastantes años, [24] cuan-
do me dirija a España, espero de paso veros
y ser encaminado por vosotros para allá, des-
pués que primero, en parte, haya disfrutado
de vuestra presencia.
[25] Por ahora, empero, voy a Jerusalén, en
servicio de los santos, [26] pues Macedonia y
Acaya tuvieron a bien disponer una colecta
a beneficio de los pobres de entre los santos
de Jerusalén.
[27] Sí, lo tuvieron a bien y les son deudores
de ello; pues que, si los gentiles han partici-
pado de sus bienes espirituales, deben éstos
a su vez subvenirles con los bienes temporales.
[28] Concluido, pues, este negocio y consignado
en sus manos el fruto de esta colecta, partiré
de allí, para España, pasando por vosotros.
[29] Y sé que en yendo a vosotros, iré con la
plenitud de la bendición de Cristo.
[30] Os recomiendo, hermanos, por nuestro
Señor Jesucristo y por la caridad del Espíritu,
que luchéis a mi lado mediante vuestras ora-
ciones a Dios por mí, [31] para que me libre
de los incrédulos de Judea, y que el servicio
que se me ha confiado para Jerusalén sea
bien recibido de los santos, [32] a fin de que
venga con gozo a vosotros, por voluntad
de Dios, y me recree en compañía de voso-
tros. [33] El Dios de la paz sea con todos vo-
sotros. Amén.

Saludos. Últimas recomendaciones

16 Os recomiendo a Febe, nuestra hermana,
que es diaconisa de la iglesia de Cencreas,
[2] para que la recibáis en el Señor de una ma-
nera digna de los santos y la asistáis en cual-
quier cosa en que necesite de vosotros; puesto
que también ella ha sido favorecedora de
muchos, y de mí en particular.
[3] Saludad a Prisca y Aquila, mis colabora-
dores en Cristo Jesús; [4] quienes por mi vida
expusieron su cabeza; a los cuales doy gracias

[14-15] El Apóstol se disculpa ante los romanos (pues conoce su mucha bondad y lo bien instruidos que están, por lo cual no tenían necesidad de su enseñanza) de haberles escrito con franca libertad.

[16] Ha recibido de Dios la gracia del apostolado, especialmente para *los gentiles*, y se esfuerza por cumplir su labor de apóstol, como un sacerdote, que ejecuta la *función sagrada* de culto a Dios, para ofrecerle los gentiles convertidos como víctimas santas y aceptables.

[17] El Apóstol se gloría de lo que Jesucristo ha hecho por medio de él para *la obra de Dios*, esto es, por la salvación de las almas.

[19] *señales y portentos:* las obras milagrosas de Dios se llaman *señales* en cuanto son indicios de una realidad latente, *portentos* en cuanto que llaman más la atención, por ser obras fuera de lo ordinario. — El *Ilírico*, vasta región que confina con el noroeste de Macedonia, algunos lo incluyen entre los países evangelizados por Pablo, otros lo excluyen de ellos.

[21] *está escrito: Is.*, 52, *15*, según traducción de los LXX.

[22-32] Pablo anuncia a los romanos sus vastos planes de apostolado. Pero antes ha de ir *a Jerusalén* a llevar a aquella comunidad lo recogido en las colectas hechas en las iglesias de *Macedonia* y de *Acaya* y les pide oraciones a fin de poder escapar a las asechanzas de sus enemigos. Sus temores se convirtieron en realidad y él fue llevado a Roma como prisionero por causa de Cristo (*Act.*, 21, 27 - 28, *16*).

[1] Es probable que *Febe* llevara a Roma esta carta de Pablo. — *diaconisa:* dedicada a asistir a las mujeres en el bautismo, a visitar a las enfermas, tener cuidado de los pobres y de los peregrinos, etc. — *Cencreas:* el puerto de Corinto sobre el mar Egeo.

[3-4] *Prisca y Aquila:* expulsados de Roma por el edicto de Claudio (hacia el año 49) marcharon a Corinto y a Éfeso, donde ayudaron a Pablo, *expusieron*, dice el, *su cabeza* por salvarle, tal vez en el motín de los orfebres de Éfeso. Regresaron más tarde a Roma, y en su casa, ya que entonces no había edificios sagrados para el rito cristiano, se reunían los fieles para la celebración de los sagrados misterios.

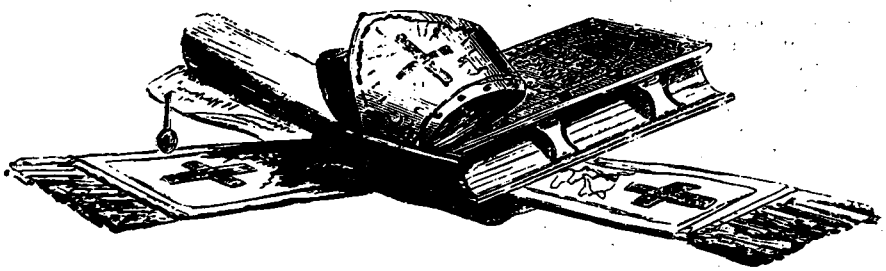
no sólo yo, sino también todas las iglesias
de los gentiles. 5 Saludad también a la iglesia
que se congrega en su casa.
Saludad a Epéneto, mi amado, las primi-
cias del Asia en Cristo. 6 Saludad a María, la
cual se tomó muchas fatigas por vosotros.
7 Saludad a Andrónico y a Junias, mis pa-
rientes y mis compañeros de prisión, los cua-
les gozan de gran consideración entre los
apóstoles, y que aun antes que yo creyeron
en Cristo. 8 Saludad a Ampliato, mi querido
en el Señor. 9 Saludad a Urbano, mi colabo-
rador en Cristo, y a Estaquis, mi amado.
10 Saludad a Apeles, que ha dado pruebas de
sí en Cristo. Saludad a los de la casa de Aris-
tóbulo. 11 Saludad a mi pariente Herodión.
Saludad a los de la casa de Narciso, que se
entregaron al Señor.
12 Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales
trabajaron con afán en el Señor. Saludad a
la amada Pérsida, que muchos afanes sufrió
por el Señor. 13 Saludad a Rufo, el elegido
del Señor, y a su madre, que también lo
es mía. 14 Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a
Hermas, a Patroba, a Hermes y a los hermanos
que con ellos están. 15 Saludad a Filólogo y
a Julia, a Nereo y a su hermana, y a Olimpia
y a todos los santos que con ellos están.
16 Saludaos los unos a los otros con el ósculo
santo. Os saludan todas las iglesias de
Cristo.
17 Os recomiendo, hermanos, que estéis aler-
ta sobre los que promueven disensiones y
escándalos apartándose de la doctrina que ha-
béis aprendido, y que os apartéis de ellos;
18 porque esos no sirven a Cristo, Señor nues-
tro, sino a su vientre; y con blandas palabras
y lisonjas seducen los corazones de los senci-
llos. 19 Vuestra sumisión a la fe ha llegado a
conocimiento de todos; me gozo, pues, en
vosotros; mas quiero que seáis listos para lo
bueno y puros frente al mal. 20 Y el Dios de
la paz aplastará pronto a Satanás bajo vues-
tros pies.
La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con vosotros.
21 Os saluda Timoteo, mi colaborador, y
Lucio y Jasón y Sosípatro, mis parientes.
22 Os saludo en el Señor yo, Tercio, que he
escrito la carta. 23 Os saluda Cayo, hospeda-
dor mío y de toda la iglesia. 24 Os saluda
Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano
Cuarto.

Doxología final

25 Al que puede confirmaros según mi Evan-
gelio y la predicación de Jesucristo, — según
la revelación del misterio mantenido secreto
en los tiempos eternos, 26 mas ahora manifes-
tado, y por ordenación del eterno Dios, me-
diante las Escrituras proféticas, llevado a
conocimiento de los gentiles para que se so-
metan a la fe —, 27 al Dios, solo sabio, sea
por Jesucristo, la gloria por los siglos de los
siglos. Amén.

5-15 Todos los nombres de cristianos aquí citados se encuentran en las inscripciones de aquel tiempo.
16 *ósculo santo,* cfr. *1.ª Cor.,* 16, *20; 2.ª Cor.,* 13, *12.*
17-18 El Apóstol pone en guardia a los cristianos de Roma contra los que siembran discordias y promueven disensiones en la doctrina y escandálos. Cotejando otros textos de sus cartas se puede deducir que se trata de los acostumbrados predicadores judaizantes; no que en la iglesia de Roma hubiese disensiones y discordias, sino para evitarlas. — La brusca interrupción del pensamiento se explica porque tal vez esta admonición fue añadida de mano del mismo Pablo, como en la carta a los *Gál.,* 6, *11.*

22 *Tercio:* es el secretario a quien Pablo le ha dictado la carta.
25-27 *mi evangelio y la predicación de Jesucristo:* la doctrina de la salvación universal para todos los hombres por medio del Hombre-Dios, *Jesucristo.* Esta doctrina, escondida en los *tiempos* pasados bajo el velo del misterio, insinuado en los Profetas del Antiguo Testamento, se ha manifestado ahora con toda su luz y ha de ser predicada a todos para llevarlos a la fe. — A *Dios:* que en su infinita sabiduría quiere la salvación de todos los hombres, *por Jesucristo,* sea dada alabanza y *gloria* por todos los *siglos.* Así sea.



EPISTOLA A LOS COLOSENSES

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, [2] a los santos y fieles de Colosas, hermanos en Cristo: gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.

[3] Incesantemente damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, en nuestras oraciones por vosotros, [4] pues hemos sabido de vuestra fe en Cristo Jesús y de la caridad que tenéis con todos los santos, [5] por la esperanza que os está reservada en los cielos, cuyo anuncio oísteis antes por la palabra de verdad del Evangelio, [6] que os llegó a vosotros, y como en todo el mundo, así también está fructificando y progresando entre vosotros, desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en la verdad, [7] según la aprendisteis de Epafras, nuestro amado consiervo, que es fiel ministro de Cristo para con vosotros, [8] el cual también nos manifestó vuestro amor en el Espíritu.

[9] Por esto también nosotros, desde el día que esto oímos, no cesamos de rogar por vosotros y pedir que alcancéis el pleno conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría e inteligencia espiritual, [10] a fin de que sigáis una conducta digna del Señor, procurando agradecerle enteramente, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios, [11] fortalecidos con toda virtud conforme a su glorioso poder para soportarlo todo con paciencia y longanimidad; [12] dando gracias con alegría al Padre, que nos ha hecho capaces de participar de la herencia de los santos en la luz, [13] el cual nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado, [14] en quien tenemos la redención, la remisión de los pecados.

Dignidad preeminente de Jesús

[15] El cual es la imagen del Dios invisible, engendrado antes de toda criatura, [16] puesto que en Él fueron creadas todas las cosas en

[4-5] Pablo recuerda las tres virtudes teologales: *fe* en Jesucristo, *caridad* viva con los hermanos, fundada en la caridad para con Dios, y *esperanza* en los bienes celestiales.

[6] El Evangelio ha comenzado a dar fruto entre los colosenses desde el día de su conversión, desde que conocieron *la gracia de Dios en la verdad*, esto es, el don gratuito de la redención y de la salvación, en su realidad, sin error.

[7] *Epafras:* Pablo lo llama su «compañero de prisión» *(Filem., 23)*, porque le ayudaba.

[8] Los cristianos pueden conocer enteramente la *voluntad de Dios* mediante la *sabiduría e inteligencia*, que el Espíritu Santo infunde en los corazones.

[12] La feliz *herencia de los santos en la luz* es Dios, que en este mundo se comunica a los cristianos en la luz de la verdad mediante la vida de la fe y de la gracia, y en el cielo mediante la visión beatífica.

[13-14] El reino del mundo y del pecado es reino de *tinieblas;* el reino del Hijo unigénito de Dios, que nos ha redimido y que nos ha perdonado nuestros pecados, es reino de luz.

[15] Para combatir radicalmente los errores que se introducían entre los colosenses, Pablo, en una maravillosa y precisa síntesis, nos presenta la preeminente dignidad de Jesucristo. Le considera en sus relaciones con Dios, con todo lo creado y con la Iglesia. Notemos que es siempre la misma persona a quien atribuye la naturaleza divina, la creación y la redención. Respecto a Dios Jesucristo es identificado con el Verbo *(Jn., 1, 1)*, que en fuerza de su generación del Padre es su *imagen* substancial y perfectísima. — *invisible:* es *Dios* Padre, según el uso de San Pablo (cfr. *1.ª Tim., 6, 16*). — *engendrado* desde toda la eternidad y por eso *antes de toda criatura.*

[16-17] Eminente posición de Jesucristo en el orden de la creación. Todas las cosas, *visibles* como *invisibles;* esto es, materiales y espirituales, fueron creadas *en Él;* como base de su existencia y centro de unión del que todas dependen; *por Él*, como intermediario en el orden

los cielos y sobre la tierra, tanto las visibles
como las invisibles, los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades; todas
las cosas fueron creadas por Él y para Él.
17 Y Él es antes que todas las cosas, y todas
subsisten en Él. 18 Él es también la cabeza
del cuerpo de la Iglesia; Él es el principio,
el primogénito de los que resucitan; para que
en todas las cosas obtenga Él la primacía,
19 porque en Él plugo a Dios que morase toda
la plenitud, 20 y por Él reconciliar consigo
todas las cosas, así las de la tierra como las
de los cielos, haciendo la paz mediante la
sangre de su cruz.
21 Y a vosotros, que erais en otro tiempo
extraños y mostrabais un ánimo adverso en
las malas obras, 22 ahora os ha reconciliado
por su muerte, en el cuerpo de su carne, para
presentaros santos e inmaculados e irreprochables en su presencia. 23 Pero para esto tenéis que permanecer cimentados y estables en
la fe e inconmovibles de la esperanza del Evangelio que oísteis, y que ha sido predicado a
todas las criaturas que están debajo del cielo;
del cual Evangelio yo, Pablo, he sido constituido ministro.

Ministerio de Pablo

24 Ahora me gozo en mis padecimientos sufridos por vosotros y cumplo, en mi carne,
lo que falta a las tribulaciones de Cristo por
el bien de su cuerpo, que es la Iglesia. 25 De
la cual he sido hecho ministro por disposición
divina, que me fue dada en órden a vosotros,
de anunciar cumplidamente la palabra de
Dios, 26 el misterio que ha estado escondido
desde el origen de los siglos a las generaciones
pasadas, 27 mas ahora manifestado a sus santos. A éstos quiso Él dar a conocer cuál es la
riqueza magnífica de este misterio entre los
gentiles: este es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. 28 Y nosotros lo anunciamos, amonestando a todo hombre y enseñándole en toda sabiduría, para presentar a todo
hombre perfecto en Cristo, 29 por lo cual me
fatigo también, luchando con la eficacia de
su acción, que actúa en mí poderosamente.

2 Pues quiero que sepáis qué lucha sostengo
por vosotros y por los de Laodicea, y por
cuantos no me han visto personalmente, 2 para
que sean consolados sus corazones, estrechamente unidos por la caridad y, abiertos
a toda la riqueza de la plena inteligencia, alcancen el pleno conocimiento del misterio divino, Cristo, 3 en quien se hallan escondidos
todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia. 4 Esto digo para que nadie os seduzca con
falsos razonamientos. 5 Porque si bien con el
cuerpo estoy ausente, estoy con vosotros con
el espíritu, gozándome y viendo el buen orden con que procedéis y la solidez de vuestra
fe en Cristo.

de causa eficiente *(Jn.*, 1, *3)* por su dependencia del Padre; *para Él*, como fin al que deben tender. — *tronos, dominaciones, principados, potestades:* son diversas categorías de ángeles, distinguidas y llamadas de este modo por los que diseminaban las nuevas doctrinas (cfr. Introducción). Otra enumeración de cuatro miembros se encuentra en *Ef.*, 1, *21*, pero con otro orden, y poniendo las «virtudes» en vez de los *tronos*. Pablo, por tanto, ni quiere dar la enumeración completa, ni aprueba ni condena aquellas clasificaciones de ángeles; sólo afirma que, piénsese como se quiera sobre el número, cualidades y gradación de los espíritus angélicos, Jesucristo, por su naturaleza divina es superior a todos (cfr. *Ef.*, 1, *20-21; Heb.*, 1, *4-14*).

18-20 La *primacía* de Jesucristo en el orden de la redención es puesta de relieve con la doctrina del cuerpo místico. Los hombres por Él redimidos forman *la Iglesia*, un cuerpo social, que tiene grandes analogías con el cuerpo material. La posición predominante que tiene la *cabeza* en el cuerpo humano, la tiene Jesús en la Iglesia (idea más desarrollada en *Ef.*, 4, *15-16*). Además, Él, en fuerza de su resurrección, es el *principio* o causa originante de la nueva sociedad en Él regenerada, y *primogénito de los que resucitan*, como primero en resucitar a la vida inmortal y causa meritoria de la resurrección corporal de los creyentes. Esta eficacia proviene de que habita en Jesús *la plenitud* del ser, como está en Dios. — Finalmente, los frutos de la redención, que tienen por objeto reparar los daños que vinieron al mundo por el pecado, se extienden a toda la creación. De ella gozan los ángeles en *los cielos* por su situación tanto respecto de Dios como respecto de los hombres *(Mt.*, 18, *10; Lc.*, 15, *10; Heb.*, 1, *14; Ap.*, 19, *10)*; en cuanto a los seres inanimados cfr. *Rom.*, 8, *19-22*, nota. Así todo es *paz* y armonía conforme a los primeros designios y a los primeros efectos de Dios creador.

21 *otro tiempo:* cuando erais paganos, practicando el culto de los dioses falsos y engañosos, y, por tanto, *extraños* al verdadero Dios, al que no conocíais, y prácticamente opuestos a Él, cometiendo *obras* que Él aborrece y prohibe (cfr. *Ef.*, 2, *17-20*).

24 La redención de Jesucristo es suficiente y sobreabundante para salvar a todos los hombres posibles, pero los padecimientos de Cristo, aunque sean de valor infinito, necesitan ser completados por nosotros, para que se nos aplique su mérito. Como ha sufrido la cabeza han de sufrir también los miembros, que «son su complemento» *(Ef.*, 1, *22)*. Y puesto que pertenecemos todos al cuerpo de Cristo y por ello estamos todos unidos en Él y entre nosotros, como los miembros a la cabeza y entre sí, podemos comunicar a los demás el valor de nuestros sufrimientos. Éste es el deber particular de los hombres apostólicos, y por eso Pablo, entonces prisionero, se alegra de poder ofrecer a Dios sus padecimientos en favor de sus cristianos.

26-29 La salvación por medio del Mesías parecía reservada a los judíos (cfr. *Ef.*, 2, *12*). La universalidad de la salvación, aun para los gentiles, por medio de Jesucristo, Hombre-Dios, es el *misterio* de que habla el Apóstol, porque, dependiendo de la libre voluntad de Dios, no se podía conocer sin revelación *(1.ª Cor.*, 2, *10-12)*. Apenas insinuada en el Antiguo Testamento, ahora es revelada por Dios a todos los cristianos. Pablo, por encargo particular de Dios, debe pregonarla a todos.

1-4 *qué lucha sostengo:* es la misma que en otra parte llama Pablo su «ansiosa solicitud por todas las iglesias» *(2.ª Cor.*, 11, *28)*, aunque no hayan sido fundadas por él ni nunca visitadas (para *Laodicea* cfr. *Ap.*, 3, *14*, nota). A todos los fieles de ellas les desea y les advierte a un tiempo que consigan un pleno conocimiento de Jesucristo, *en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia*, o sea todas las verdades, tanto de orden especulativo como de orden práctico, referentes a la vida religiosa y moral, y sean así inatacables a los *falsos razonamientos* de astutos embaucadores; alusión a los falsos doctores (cfr. Introducción).

Contra los falsos doctores

[6] Así, pues, como recibisteis a Cristo Jesús,
el Señor, caminad en Él, [7] arraigados en Él y
edificados sobre Él y fortaleciéndoos en la fe,
según fuisteis enseñados, buscando progresar
en ella con hacimiento de gracias.
[8] Mirad que nadie os coja como presa con
filosofías y vanas falacias, inspiradas en tra-
diciones humanas, en los elementos del mundo
y no en Cristo. [9] Porque en Él habita toda la
plenitud de la divinidad conjunta a la huma-
nidad, [10] y vosotros estáis cumplidamente lle-
nos en Él, que es la cabeza de todo principado
y potestad. [11] En Él habéis sido circuncida-
dos con una circuncisión no hecha por mano
de hombre, no con la amputación de la carne,
sino con la circuncisión de Cristo. [12] Sepulta-
dos con Él en el bautismo, con Él habéis sido
también resucitados, mediante la fe en el po-
der de Dios, que le resucitó de entre los muer-
tos. [13] Y a vosotros, que estabais muertos por
vuestros pecados y por la incircuncisión
de vuestra carne, os vivificó con Él, perdo-
nándoos todos los pecados [14] y cancelando el
acta escrita contra nosotros con sus prescrip-
ciones, que nos eran contrarias. La quitó de
en medio clavándola en la cruz; [15] y despo-
jando a los principados y a las potestades,
los exhibió a la vergüenza pública, triunfando
de ellos en Cristo.
[16] Que nadie, pues, os juzgue por la comida o
la bebida, o en materia de fiestas, novilunios
o sábados, [17] que no son sino sombra de lo
futuro, siendo la realidad exclusiva de Cristo.
[18] Que ninguno os prive de vuestro galar-
dón, haciendo alarde de humildad y culto
de los ángeles, entregado a sus visiones, va-
namente hinchado por sus conocimientos car-
nales, [19] y no estando adherido a la cabeza, de
la cual todo el cuerpo, alimentado y trabado
por las coyunturas y ligamentos, crece con el
aumento querido por Dios.
[20] Si habéis muerto con Cristo a los elemen-
tos de este mundo, ¿por qué, como si vivierais
en el mundo, os dejáis imponer leyes: [21] «No
cojas, no gustes, no toques», [22] cosas todas
destinadas a perecer con el uso? Son ecos de
preceptos y enseñanzas de los hombres, [23] que
tienen ciertamente color de sabiduría por su
afectada piedad y humildad y severidad con
el cuerpo; pero sin valor alguno, si no es para
satisfacer la carne.

Vida nueva de virtud y santidad

3 Si, pues, habéis resucitado con Cristo,
buscad las cosas de arriba, donde está Cristo
sentado a la diestra de Dios; [2] pensad en las
cosas de arriba, no en las de la tierra; [3] por-
que estáis muertos, y vuestra vida está es-
condida con Cristo en Dios. [4] Cuando Cristo,
nuestra vida, se manifieste, entonces también
vosotros os manifestareis gloriosos con Él.
[5] Mortificad, pues, los miembros del hombre
terreno: la fornicación, la impureza, las pa-
siones, la mala concupiscencia y la codicia,

[6] Pablo exhorta a los colosenses a estar firmes en la fe y guardarse de los innovadores, que intentan atraerles con falsas doctrinas, bajo apariencias de elevadas *filosofías*, y hacerles recaer así en la esclavitud del error. — los *elementos del mundo*, según una buena explicación, son los elementos constitutivos del mundo material, y entre ellos las fuerzas cósmicas, particularmente los astros, cuyo curso regulaba los tiempos sagrados observados por los judíos, y que estaban bajo la dirección de las potestades angélicas.

[9-10] Sólo en Cristo pueden los colosenses encontrarlo todo, porque *en Él habita* encarnada, esto es, tiene sede estable, no pasajera, *la plenitud de la divinidad*, con todos sus sublimes atributos. Jesucristo, por tanto, es *la cabeza* soberana *de todo principado y potestad*, humana o angélica, aun de aquellos seres angélicos cuya mediación exaltaban los falsos doctores en detrimento de Cristo.

[11-12] La *circuncisión* cristiana es completamente espiritual, esto es, corta los malos instintos de la naturaleza, las pasiones y los vicios, que forman como el cuerpo de la *carne*, conjunto de tendencias hacia los bienes materiales. Para este concepto y para el significado místico del *bautismo* cfr. *Gál.*, 5, *17; Rom.*, 6, *3-11*.

[14-15] El *acta* (en griego «chirógrafo», lit. «manuscrito»), en que constaba nuestra condenación a muerte eterna, según la interpretación más común, sería la ley mosaica, abrogada por Jesús, en cuanto ocasión de transgresiones y de pecados (*Rom.*, 7, *5-25*), y consiguientemente ocasión de muerte (*2.ª Cor.*, 3, *7*). Según otros es el libro imaginario en el que están registradas nuestras deudas para con Dios, es decir, nuestros pecados, el original y los actuales, y las penas a ellos debidas. Con varias metáforas, todas enérgicas, muestra Pablo cómo Jesucristo con su pasión y muerte nos obtuvo el perdón de todo. Esto fue a la vez la derrota de las potencias infernales, de las que son aquí representantes *los principados* y *las potestades* (cfr. 1, *16-17*, nota), despojados de su botín (las almas humanas) y de sus armas. — *en Cristo:* el texto griego dice «en él», y como en griego la palabra «cruz» es masculino, podría referirse a ésta.

[16-17] *comida... bebida... sábados:* todo ello es objeto de prescripciones en la ley mosaica. Para su valor de *sombra* respecto a la *realidad* que *Cristo* contiene, cfr. *Heb.*, 9, *9-10;* 10, *1-9*.

[18-19] Los innovadores, llenos de soberbia, afectaban *humildad* para impresionar a los colosenses, y alardeaban de visiones alucinantes. Ellos no pertenecen a Cristo, que es la *cabeza* de la Iglesia, del cual todo el cuerpo y cada uno de los miembros reciben la vida de la gracia, el crecimiento, la trabazón por medio de *las coyunturas y ligamentos*. Son éstos los carismas superiores, los apóstoles, los profetas, los evangelistas, los pastores y doctores (cfr. *Ef.*, 4, *11-12*), que tienen como fin unir los miembros y comunicarles el influjo vital para vincularlos en el cuerpo místico de Cristo.

[20-23] Vuelve a insistir, explicándolo, en lo que ha dicho en el v. *8*, con particular alusión a las minuciosas y complicadas imposiciones de los fariseos; cfr. *Mt.*, 15, *1-9*. — *la carne:* las pasiones humanas; aquí la vanagloria; cfr. v. *18*, y *Gál.*, 5, *16-26*.

[1-4] Los cristianos, resucitados *con Cristo* mediante el bautismo, deben vivir una vida nueva y dirigir al cielo sus pensamientos y afectos. La vida de la gracia, que los une a Jesucristo, aunque no aparece al exterior, existe en realidad y es *vida* en *Dios*. Cuando *Cristo* venga por segunda vez, entonces resplandecerá la vida gloriosa en los miembros del cuerpo de Cristo, que serán asociados a su triunfo.

[5] En esta nueva vida el cristiano debe mortificar *los miembros del hombre terreno*, esto es, las malas inclinaciones propias de la frágil naturaleza humana caída por el pecado.

que es idolatría; [6] por las cuales viene la ira
de Dios sobre los rebeldes, [7] y en las que
también vosotros anduvisteis un tiempo cuando vivíais en ellas. [8] Mas ahora deponed también vosotros todo eso: ira, cólera, malicia, maledicencia, palabras torpes de vuestra boca. [9] No mintáis los unos a los otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo, con todas sus obras, [10] y revestido del nuevo, que se va renovando en orden al pleno conocimiento de Dios, conforme a la imagen de su Creador, [11] para quien no hay griego ni judío, circunciso ni incircunciso, bárbaro o escita, esclavo o libre, sino todo, y en todos, Cristo. [12] Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad, [13] soportándoos los unos a los otros y perdonándoos recíprocamente siempre que alguno tuviere motivo de queja contra otro; como Cristo os perdonó a vosotros, así también vosotros. [14] Y sobre todas estas cosas revestíos de la caridad, que es el vínculo de la perfección. [15] Y la paz de Cristo reine en vuestros corazones, para la cual fuisteis llamados formando un solo cuerpo. Y mostraos agradecidos. [16] La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, con salmos, himnos, cánticos espirituales, cantando así movidos por la gracia en vuestros corazones a Dios. [17] Y todo cuanto hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Deberes de una familia cristiana

[18] Las mujeres estén sometidas a los maridos, como conviene, en el Señor. [19] Y vosotros maridos, amad a vuestras esposas y no seáis duros con ellas. [20] Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto es grato al Señor. [21] Padres, no exacerbéis a vuestros hijos para que no se hagan pusilánimes. [22] Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenos, no solo bajo sus ojos, como buscando agradar a los hombres, sino con sencillez de corazón, por temor del Señor. [23] Cuanto hagáis, hacedlo de corazón, como obsequio al Señor y no a los hombres, [24] sabiendo que del Señor recibiréis la debida recompensa de la herencia. Servid al Señor Cristo. [25] Pues quien hace injusticia recibirá según la injusticia que obró, y no hay acepción de personas.

4 Amos, dad a los siervos lo justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un Señor en el cielo.

Últimas recomendaciones y saludos

[2] Perseverad constantemente en la oración, velando en ella con hacimiento de gracias, [3] rogando al mismo tiempo también por nosotros, para que Dios nos abra la puerta para la palabra, para anunciar el misterio de Cristo, por cuya causa estoy en prisiones, [4] para que lo pregone, como es mi deber que yo hable de Él.

[5] Proceded prudentemente con los de fuera; sabed aprovechar toda oportunidad. [6] Vuestra palabra sea siempre agradable, sazonada con sal, de modo que sepáis cómo conviene responder a cada uno.

[7] De mis cosas os informará Tíquico, el hermano querido y ministro fiel y compañero en el servicio del Señor, [8] a quien envié a vosotros con este mismo objeto, para que conozcáis nuestra situación y consuele vuestros corazones; [9] juntamente con Onésimo, el her-

[9-10] Al *hombre viejo*, que vivía antes del bautismo (o de la conversión) la vida puramente natural y pecaminosa (cfr. *Rom.*, 5, *6*), contrapone el *nuevo*, al que la gracia santificante, confiriéndole otra vida, sobrenatural, hace una «nueva criatura» *(2.ª Cor.*, 3, *6)*. En esta vida él, cada día creciendo más en el *conocimiento* amoroso *de Dios*, va haciendo, más perfecta en sí, aquella *imagen de su Creador* que le imprimió la primera, y más aún la segunda creación.

[14] La caridad es el *vínculo de la perfección*, porque mantiene estrechamente unidas todas las virtudes, de las que es el principio inspirador. Según otros, la caridad es el vínculo que une íntimamente a los cristianos entre sí.

[18-22] Los preceptos de vida moral que da el Apóstol son preceptos de la ley moral natural, pero reavivados por el sentimiento religioso y sublimados por el espíritu de Jesucristo.

[24-25] Al esclavo que, según el derecho romano, no es más que un instrumento, incapaz de todo derecho, si procede con espíritu cristiano, Pablo le muestra, lo mismo que al hijo del señor, si es cristiano, la *herencia*, y ¡qué herencia!: ¡la posesión eterna de un bien infinito! Es una revolución, en la concepción pagana de la vida, obrada por la religión de Cristo. — *Servid al Señor Cristo* por el deber esencial de la criatura, tanto en el orden de la naturaleza como en el de la gracia; pero a vuestros «dueños» (v. *22*) fuisteis sujetados en virtud de una institución humana no exenta de injusticia. Sin embargo, puede cometer *injusticia*, lesionando los derechos ajenos, lo mismo el esclavo que el amo (cfr. *Filem.*, *18*, nota); y cualquiera que se haga culpable de ello, pagará la pena ante el divino tribunal, en el que *no hay acepción* de las cualidades naturales o sociales de las personas, sino sólo cuenta el valor moral de las acciones.

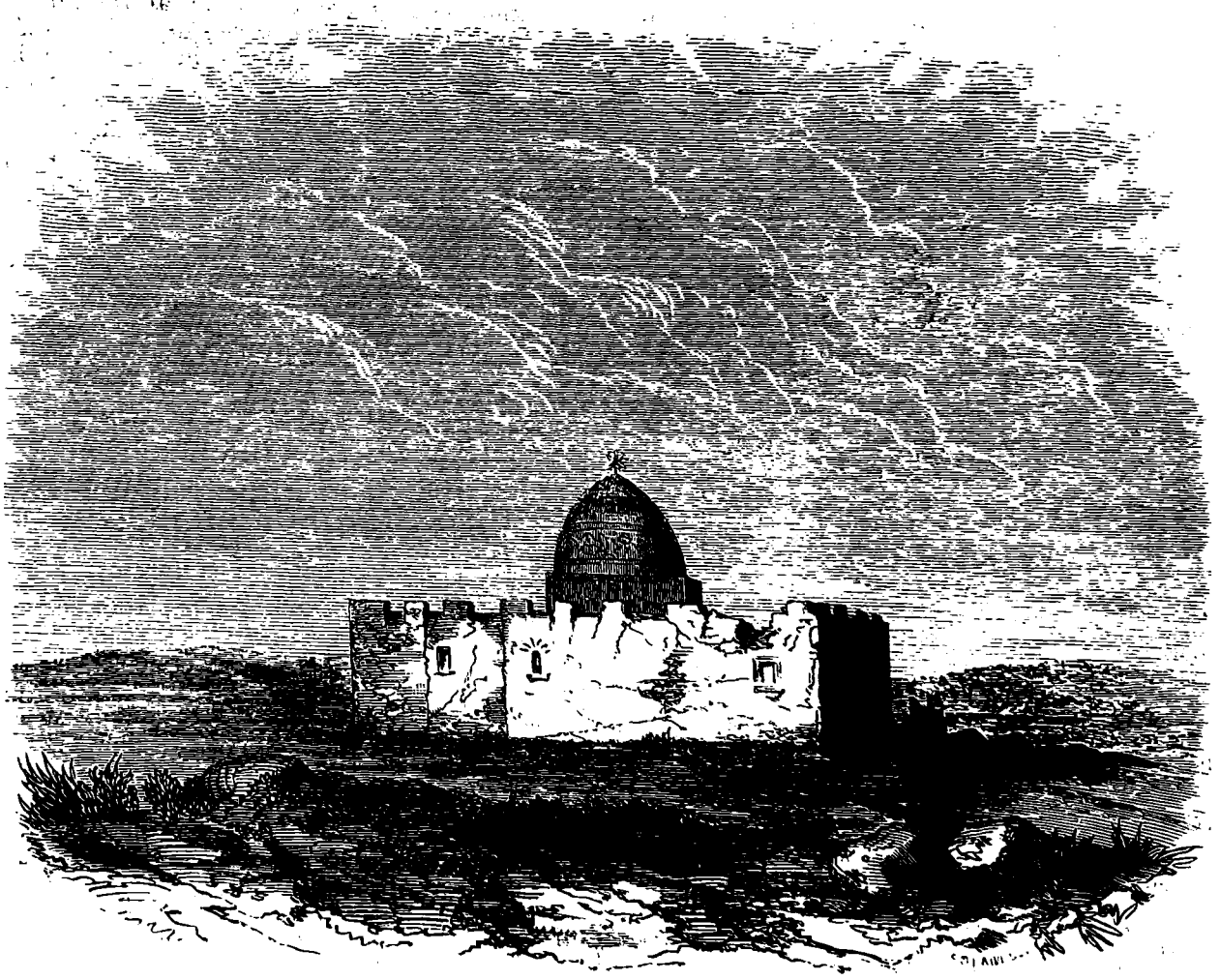
[5-6] *los de fuera:* los paganos (cfr. *1.ª Tes.*, 4, *12*, nota). Aquí tenemos una primera alusión e impulso al apostolado seglar. Pablo sugiere dos medios. Ante todo el buen ejemplo, en obras y en palabras, en el trato con los idólatras; que éste sea muy cortés, prudente y acomodado a las personas, para ganarse su estima y su amor (cfr. *1.ª Pe.*, 2, *12*). Y después *aprovechar toda oportunidad* al encontrarse con ellos y en las conversaciones privadas para demostrar hábilmente la falsedad del politeísmo y la sublime verdad y belleza de la religión de Cristo.

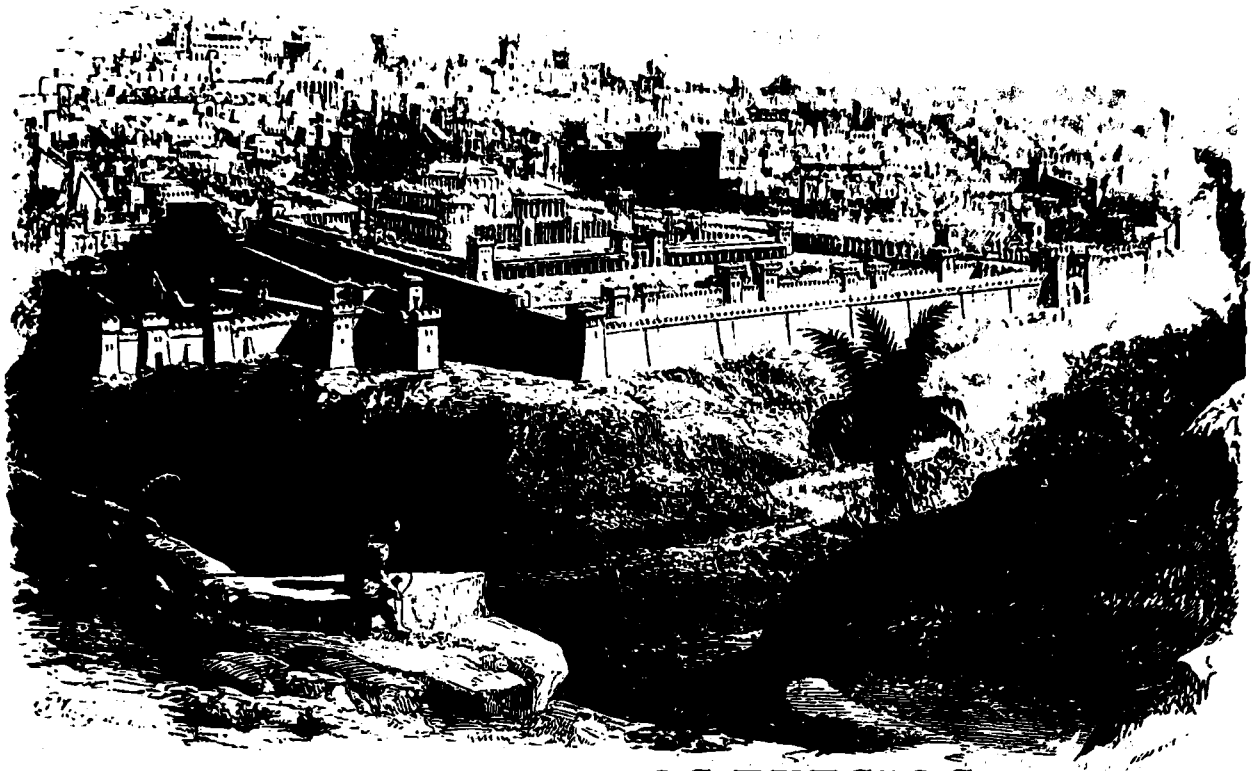
[7] *Tíquico:* originario de la provincia de Asia, había acompañado a Pablo en Asia *(Act.*, 20, *4)* y después a Roma. Más tarde le envió a Éfeso *(2.ª Tim.*, 4, *12)* y a Creta *(Tit.*, 3, *12)*. Tíquico fue el portador de *Col.*, *Filem.* y, según parece, también de *Ef.* (6, *21*).

[9] *Onésimo:* el esclavo convertido, de quien se trata en la epístola a Filemón. — *es vuestro colerráneo:* lit. «es de los vuestros», como se dice también de Epafras (v. *12*); el esclavo era, pues, oriundo de Colosas, como su señor Filemón.

mano fiel y querido, que es vuestro coterráneo. Ellos os informarán de lo que aquí pasa.
[10] Os saluda Aristarco, mi compañero de prisión, y Marcos, el primo de Bernabé (acerca del cual recibisteis algunos avisos; [11] si fuere a vosotros, dadle buena acogida), y Jesús, llamado Justo, que son de la circuncisión y mis únicos colaboradores en la propagación del reino de Dios, que han sido para mí de gran consuelo. [12] Os saluda Epafras, vuestro conciudadano, siervo de Cristo Jesús, que no cesa de luchar por vosotros en sus oraciones, para que os mantengáis perfectos y firmemente decididos a cumplir todo lo que es voluntad de Dios. [13] Yo le rindo testimonio de que se toma mucho trabajo por vosotros, y por los de Laodicea y de Hierápolis.
[14] Os saluda Lucas, el médico querido, y Demas. [15] Saludad a los hermanos de Laodicea y a Ninfas y a la Iglesia que se congrega en su casa. [16] Y cuando hubiere sido leída entre vosotros esta carta, haced que sea leída también en la iglesia de Laodicea; y también vosotros leed la que os llegue de Laodicea.
[17] Y decid a Arquipo: «Atiende al ministerio que has recibido en el Señor y mira de cumplirlo bien».
[18] El saludo es de mi propia mano: Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

[10] *Aristarco:* macedonio de Salónica; se encontró con el Apóstol en Éfeso *(Act.,* 19, *29)*, le acompañó a Jerusalén *(Act.,* 20, *4)* y a Roma *(Act.,* 27, *2)*. — *Marcos:* es ciertamente Juan Marcos, *primo de Bernabé (Act.,* 12, *12*, nota), cooperador de San Pedro y autor del segundo Evangelio.
[14] *Lucas:* el autor del tercer Evangelio. — *Demas:* discípulo de Pablo (cfr. *Filem.*, *24*), a quien más tarde abandonó (cfr. *2.ª Tim.*, 4, *10*).
[15] *Ninfas:* nombre propio de varón, contracto de uno más largo, como Ninfodoro (cfr. el «Estéfanas» de Corinto, *1.ª Cor.*, 1, *16*, nota); no se tiene otra noticia o mención de él.
[16] *de Laodicea* debía llegarles a los colosenses, por comunicación mutua, una carta enviada por Pablo a los laodicenses. No sabemos qué es lo que pasó; se ha perdido todo vestigio de ella, puesto que no se la puede identificar con la epístola canónica que se intitula «a los Efesios» (cfr. la Introducción siguiente), como pretendieron el heresiarca Marción (s. II) y algunos críticos, y mucho menos con la apócrifa «a los laodicenses».
[17] *Arquipo:* hijo, como parece, de Filemón, gobernaba en ausencia de Epafras la iglesia de Colosas.
[18] Pablo añade de su mano el saludo final, como garantía de la autenticidad de la carta (cfr. *2.ª Tes.*, 3, *17*).





EPISTOLA A LOS EFESIOS

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo
Jesús que están en Éfeso; [2] gracia a vosotros
y paz de parte de Dios, Padre nuestro, y del
Señor Jesucristo.

PARTE DOGMÁTICA

El designio misterioso concebido desde toda la eternidad

[3] Bendito sea el Dios y Padre del Señor
nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo en
Cristo con toda bendición espiritual desde lo
alto de los cielos, [4] por cuanto nos escogió en
Él antes de la fundación del mundo, para ser
santos e inmaculados en su presencia. [5] Por
puro amor nos predestinó a la adopción de
hijos suyos por Jesucristo, según el beneplá-
cito de su voluntad, [6] para alabanza de la
gloria de su gracia, de la cual nos colmó en
el Amado. [7] En quien tenemos la redención
por su sangre, la remisión de los pecados,
según las riquezas de su gracia, [8] que hizo
desbordar sobre nosotros, en toda sabiduría
e inteligencia, [9] dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que
se había propuesto, [10] para actuarlo en la
plenitud de los tiempos, de recapitular en
Cristo todas las cosas, las de los cielos y las
de la tierra. [11] En Cristo hemos sido consti-

[2-14] El Apóstol entra en seguida en materia y se eleva a la consideración del plan divino de salvación de todos los hombres por medio de Jesucristo. En un pasaje magnífico, que parece un himno en tres estrofas, describe las varias fases del plan divino: predestinación en la eternidad *(4-6)*; redención realizada por Jesucristo en la tierra *(7-10)*; salvación de los judíos y de los gentiles por medio de la fe en Cristo *(11-14)*.

[3] *Bendito sea:* exordio, frecuente en los usos judíos, como en *2.ª Cor.*, 1, *3*. — *el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo:* el Altísimo es también Dios de Jesucristo en cuanto hombre, o según la naturaleza humana; y es Padre de Él en cuanto Verbo suyo consubstancial en la naturaleza divina. — *desde lo alto de los cielos*, donde reside, desde donde dispensa sus beneficios y donde tiene preparado para sus elegidos el premio eterno, que es el coronamiento de todos aquellos beneficios.

[4-6] *antes de la fundación del mundo:* esto es, desde toda la eternidad, según su sentido habitual (cfr. *Jn.*, 17, *24*), Dios Padre, al cual corresponde la iniciativa de nuestra salvación, únicamente *por puro amor nos predestinó a* ser sus hijos adoptivos por medio de la gracia santificante, de la cual está vinculada también la gloria. En efecto, es bueno notar que San Pablo usa el verbo «predestinar» sólo en el sentido de predestinar a la gracia. — *Amado* por excelencia, según el uso griego, se llama el hijo más querido, primogénito o unigénito. Aquí es Jesucristo, Hijo de Dios (cfr. *Mt.*, 3, *17*; 17, *5* y paralelos).

[7-10] Cumplimiento del plan divino de salvación por medio de Jesucristo. — *En quien* hemos sido redimidos de la esclavitud del demonio y del pecado, con el precio de *su sangre*, y hemos obtenido la remisión de los pecados: don de la inagotable riqueza de la gracia de Dios. Efecto de esta gracia es la efusión en nosotros de la *sabiduría* divina y de la *inteligencia*, que importan un conocimiento sobrenatural de las cosas divinas y humanas para la plena inteligencia del *misterio de su voluntad*. Es el plan secreto decidido por Dios desde toda la eternidad según su designio de bondad, para que se realizara en la *plenitud de los tiempos*, siendo las épocas anteriores a Jesucristo una preparación a su venida. El misterio es *recapitular*, juntar *en Cristo*, por medio de la redención, *todas las cosas, las de los cielos y las de la tierra*, separadas antes por causa del pecado, de modo que Jesús resulte, como es en realidad, el punto en quien converge todo el universo (cfr. *Col.*, 1, *15-20*).

[11-14] Todos los hombres, divididos en dos grupos, judíos y gentiles, participan de la redención de *Cristo*, según el plan divino: *nosotros*, los judíos, que poseían las esperanzas mesiánicas; *vosotros*, los gentiles, que por la fe en Cristo han recibido el *Espíritu Santo*, el cual es

tuidos herederos, predestinados según la disposición de quien obra todas las cosas [12] según el consejo de su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria, nosotros, que ya antes habíamos esperado en Cristo. [13] En el cual también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el Evangelio de vuestra salvación, en el que, habiendo también creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, [14] que es arras de nuestra herencia, para el pleno rescate del patrimonio de Dios, para alabanza de su gloria.

El designio misterioso actuado en la Iglesia

[15] Por esto también yo, conocedor de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con todos los santos, [16] no ceso de dar gracias a Dios por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, [17] para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación para conocerle plenamente, [18] iluminados los ojos de vuestra inteligencia, para que conozcáis cuál es la esperanza a que sois llamados, qué riquezas de su gloriosa herencia que os prepara entre los santos [19] y cuál la excelsa grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, según lo atestigua la fuerza de su vigorosa potencia, [20] que desplegó poderosamente en Cristo, resucitándole de entre los muertos y sentándole a su diestra en los cielos, [21] por encima de todo principado, potestad, virtud, y dominación, y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este siglo, sino también en el venidero. [22] Y todas las cosas las sometió bajo sus pies, y le constituyó, por encima de todo, como cabeza de la Iglesia, [23] que es su cuerpo, el complemento del que lo llena todo en todos.

2 Y vosotros estabais muertos por vuestros delitos y pecados, [2] en los cuales caminasteis un tiempo siguiendo el espíritu de este mundo, bajo el príncipe de las potencias del aire, espíritu que ejerce ahora su acción en los hijos rebeldes. [3] Entre los cuales también todos nosotros anduvimos en otro tiempo, siguiendo las concupiscencias de nuestra carne, satisfaciendo los caprichos carnales y los malos deseos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [4] Mas Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, [5] aun cuando nosotros estábamos muertos por los pecados, nos vivificó con Cristo (que por la gracia habéis sido salvados), [6] y con Él nos resucitó y juntamente nos sentó en los cielos con Cristo Jesús, [7] para mostrar en los siglos venideros las excelsas riquezas de su gracia, por su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [8] De hecho, por su gracia habéis sido salvados mediante la fe (y esto no viene de vosotros; es don de Dios), [9] no en virtud de las obras, para que nadie se gloríe. [10] Que somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para hacer obras buenas, que de antemano dispuso Dios para que anduviésemos en ellas.

[11] Por lo cual recordad que en otro tiempo vosotros, los gentiles por nacimiento, los lla-

como un sello que imprime en ellos la señal auténtica de verdaderos cristianos, *y arras* de la gloria celestial, cuya consecución es el complemento de la redención.

[17] *espíritu de sabiduría y de revelación:* don sobrenatural de sabiduría que revela a Dios a los fieles para que cada vez le conozcan mejor.

[18-19] *los ojos de vuestra inteligencia:* lit. «del corazón», el cual, según la opinión semítica, es sede de los afectos y de los pensamientos. Pablo pide a Dios para los cristianos que puedan conocer los bienes de gracia y de gloria que esperan, el esplendor trascendente de la *herencia* de gloria que les aguarda en el cielo, y la *grandeza* del divino *poder*, que supera todo lo imaginable.

[20-21] La potencia de Dios se mostró particularmente en la resurrección y en la exaltación de su Hijo, Jesucristo, *sentándole a su diestra en los cielos;* locución figurada, que expresa el supremo honor conferido a Jesucristo, por encima de todas las criaturas posibles, aun de las potencias angélicas (cfr. *Fil.*, 2, *9-11*). — En el lenguaje semítico tener un *nombre* equivale a «existir», y viceversa. El poema babilónico sobre los orígenes del mundo «Enuma eliš» (cfr. vol. I, pág. 16) comienza con las palabras: «Cuando en lo alto no era nombrado el cielo, en lo bajo la tierra no tenía un nombre». — *este siglo* es el tiempo que va hasta la «Parusía» o segunda venida de Jesucristo; el *venidero* es toda la eternidad que le seguirá.

[22-23] *todas las cosas las sometió bajo sus pies:* cfr. *Sal.* 8, *7; 1.ª Cor.*, 15, *24-25*. — Respecto a la *Iglesia* Jesucristo es la *cabeza* que vive y obra hasta el fin de los siglos; la Iglesia es el *cuerpo*, que recibe de Él el influjo vital y vive de su vida. La Iglesia es el *complemento* de Cristo. Como la Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, lo completa, así como el cuerpo completa la cabeza. «Cabeza y cuerpo, el Cristo total» (SAN AGUSTÍN); cfr. *Col.*, 2, *19*. Otros comentaristas lo explican así: La Iglesia es el complemento de Cristo, porque a ella se le comunican todas las gracias que hay en Cristo, toda su plenitud.

[1-2] Los destinatarios de la carta, étnico-cristianos, han sido resucitados de la muerte espiritual a la gracia; primero seguían las máximas de *este mundo* (el mundo tomado en sentido peyorativo de enemigo de Dios) *bajo el príncipe de las potencias del aire*, esto es, Satanás, príncipe de los ángeles rebeldes. Éstos, según una concepción judía, residían en los cielos inferiores, ejerciendo malignas influencias sobre los hombres.

[3] *también todos nosotros:* comprendidos los judíos, es decir, *todos*. — *por naturaleza hijos de ira:* aquí naturaleza se opone a gracia. La gracia hace justos y santos; la naturaleza, con sus malas inclinaciones, sin la ayuda de la gracia para vencerlas, lleva al pecado. En este pasaje, según Santo Tomás, está insinuado el pecado original.

[5] Dios los asoció, a judíos y gentiles, en la vida de Cristo, y de la muerte del pecado los resucitó con Él a la vida de la gracia y *nos sentó en los cielos con Cristo*, en cuanto la naturaleza humana asumida por Jesucristo ha tomado posesión de los cielos y porque la vida de la gracia es ya para nosotros como un preludio de vida gloriosa.

[8-10] También la *fe* es *don* benévolo *de Dios*, no mérito de nuestras *obras*, porque la justificación es una nueva creación; Jesucristo es su causa meritoria y las *obras buenas* son su finalidad y su fruto. Para realizarlas, Dios ha preparado desde toda la eternidad los auxilios necesarios de la gracia.

mados incircuncisos por los que se llaman circuncisos, y lo son por mano de hombre, [12] que estabais en aquel tiempo desconectados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extraños a las alianzas de las promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo; [13] mas ahora, en Cristo Jesús vosotros, los que un tiempo estabais lejos, habéis sido aproximados por su sangre. [14] Porque Él es nuestra paz; el que de los dos pueblos hizo uno y derribó el muro interpuesto de separación, la enemistad, [15] anulando en su carne la ley de los mandamientos formulados como edictos para hacer en sí mismo de los dos un solo hombre nuevo, restableciendo la paz, [16] y reconciliarlos a ambos en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, dando muerte en ella a la enemistad; [17] y, viniendo, os anunció la paz a vosotros, que estabais lejos, y la paz también a todos aquellos que estaban cerca; [18] pues por Él los unos y los otros tenemos el poder de acercarnos al Padre en un mismo Espíritu.

[19] Así, pues, ya no sois extranjeros ni huéspedes, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, [20] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular el mismo Cristo Jesús, [21] en quien todo el edificio, armónicamente trabado, se alza para ser templo santo en el Señor; [22] en quien también todos vosotros sois juntamente edificados para llegar a ser, por el Espíritu, morada de Dios.

Revelación del misterio

3 Por esto yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles, [2] supongo que habéis oído la dispensación de la gracia de Dios que me fue dada en orden a vosotros, [3] y es que por revelación se me dio a conocer el misterio, según os lo acabo de escribir brevemente. [4] Por lo que, leyéndolo, podéis conocer mi inteligencia del misterio de Cristo; [5] que, en las pasadas generaciones, no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu; [6] a saber, que los gentiles son coherederos y miembros de un mismo cuerpo y juntamente partícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del Evangelio, [7] del cual fui constituido ministro según el don de la gracia de Dios, que me fue dada por la acción de su poder. [8] A mí, el más pequeño de todos los santos, me fue otorgada esta gracia de anunciar a los gentiles las incalculables riquezas de Cristo, [9] y de iluminar a todos, dando a conocer cuál sea la dispensación del misterio escondido desde el origen de los siglos en Dios, que creó todas las cosas, [10] para que se dé a conocer ahora a los principados y a las potestades en los cielos, por medio de la Iglesia, la multiforme sabiduría de Dios, [11] según el designio eterno que se había propuesto en Cristo Jesús, Señor nuestro, [12] en quien tenemos la franca seguridad y el acceso con confianza por medio de la fe en Él. [13] Por lo cual pido que no des-

[12] Los gentiles estaban sin *Cristo*, esto es, no tenían las promesas de un futuro Mesías salvador; excluidos de la sociedad religiosa de Israel y, por tanto, también de la especial protección divina, dejados fuera de la alianza de Dios con los patriarcas del pueblo escogido, con las consiguientes *promesas; sin esperanza* de salvación; *sin Dios*, porque las muchas divinidades que adoraban en su politeísmo eran todas falsas, y no tenían otro efecto que excluir al verdadero Dios.

[13] *lejos* de Dios y de la salvación. El contraste entre *lejos* y *aproximados* está tomado de *Is.*, 57, *19;* cfr. aquí a continuación v. *17*.

[14-16] El rígido monoteísmo y la particular legislación a que se había obligado Israel en el pacto del Sinaí *(Éx.*, 19, *24)* habían alzado entre hebreos y gentiles como un *muro* de separación (tal vez aquí esta imagen se la ha sugerido a Pablo el recinto que en el templo de Jerusalén separaba el atrio de los gentiles del de los israelitas; (cfr. *Act.*, 21, *28-29*, nota). Jesús, con su Evangelio, revelando a todas las gentes al Padre, único Dios verdadero *(Jn.*, 17, *3)* y aboliendo la Ley antigua, derribó el muro de división y de las dos partes hizo *un solo cuerpo*, una sola Iglesia que abarca todo el mundo.

[17-18] *La paz* anunciada a los de *lejos* y a los de *cerca* es la salud mesiánica; la frase está tomada de *Is.*, 57, *19*, donde se trata del regreso de los judíos del destierro babilónico a la patria; cfr. ibídem la nota. — *por Él* (Jesucristo)... *al Padre en un mismo Espíritu:* es la santísima Trinidad.

[19-22] Admitidos en la comunidad cristiana, los gentiles ya no son *extranjeros* con relación al pueblo *de Dios*, ni *huéspedes*, que habiten en él sin gozar de todos los derechos de ciudadanía, sino iguales en todo a los fieles venidos del judaísmo. Aquí el Apóstol, para expresar la unión de todos los cristianos con Cristo y entre sí, además de la imagen del cuerpo místico (1, *22-23*) emplea la del edificio. Cristo es la *piedra angular* que da estabilidad, cohesión y armonía a todo el edificio y a cada una de sus partes; los cristianos, judíos y gentiles, son las piedras, trabadas entre sí con el cemento de la fe y de la gracia, por *el Espíritu*, alma de este edificio sobrenatural. Los apóstoles y los profetas que, dependientemente de la *piedra angular*, Cristo, hacen de *fundamento* son más probablemente los *apóstoles* (en sentido lato, los misioneros) y los *profetas* del Nuevo Testamento (cfr. 3, *5;* 4, *11*), primeros entre los favorecidos con los dones carismáticos *(1.ª Cor.*, 12, *28)*.

[1-2] El pensamiento de su misión en favor de los gentiles le hace interrumpir la plegaria, que se reanuda en el v. *14*. — *supongo que:* lit. «si es que»; por estas palabras se ve que Pablo escribe también a cristianos que no lo conocían personalmente.

[3] El Apóstol alude más particularmente a la revelación recibida en el camino de Damasco. — *según os lo acabo de escribir:* 1, *8-10*.

[4-6] El *misterio de Cristo* redentor universal, de los judíos y de los gentiles, es la disposición tomada ab aeterno en la economía divina, que sólo por revelación se podía conocer. Después de la venida de Jesucristo ha sido manifestada a los apóstoles y a los profetas, que constituyen los dos mayores carismas (cfr. 2, *19-21*, nota).

[10] Los ángeles, aunque estuvieran en el cielo, desconocían el designio de la universalidad de la salvación, y ahora lo conocen con su actuación en la *Iglesia* y conocen también la grandeza de la sabiduría divina en sus múltiples designios.

[12] Solamente por medio de Jesucristo podemos llegarnos al Padre con filial confianza.

[13] *son vuestra gloria:* sufrir por Jesucristo es para Pablo un honor, que repercute de forma bienhechora en los cristianos.

mayéis a causa de las tribulaciones que por
vosotros padezco, pues ellas son vuestra gloria.
14 Por esto doblo mis rodillas ante el Padre,
15 de quien toma su nombre toda familia en
los cielos y sobre la tierra, 16 para que os con-
ceda, según las riquezas de su gloria, que seáis
firmemente fortalecidos por la acción de su
Espíritu en la vitalidad del hombre interior,
17 que Cristo habite por la fe en vuestros co-
razones, enraizados y cimentados en la cari-
dad, 18 para que seáis capaces de comprender,
con todos los santos, cual es la anchura, la
longura, la altura y la profundidad, 19 y de
conocer la caridad de Cristo, que sobrepuja
todo conocimiento, para que seáis colmados
de toda la plenitud de Dios. 20 Al que es po-
deroso para hacer sobre toda medida, copio-
samente, más de lo que pedimos o pensamos,
en virtud del poder que despliega en nosotros
su energía, 21 a Él la gloria en la Iglesia y
en Cristo Jesús, en todas las generaciones, por
los siglos de los siglos. Amén.

PARTE MORAL

Virtudes principales de la vida cristiana

4 Os ruego, pues, yo, el prisionero por el
Señor, que os portéis como conviene a la vo-
cación con que fuisteis llamados, 2 con toda
humildad y mansedumbre, con longanimidad,
sufriéndoos los unos a los otros con caridad,
3 mostrándoos solícitos por mantener la uni-
dad del espíritu mediante el vínculo de la
paz. 4 Un solo cuerpo y un sólo Espíritu, así
como también fuisteis llamados a una misma
esperanza, la de vuestra vocación. 5 Un solo
Señor, una sola fe, un solo bautismo. 6 Un
solo Dios y Padre de todos, que está sobre to-
dos, por todos y en todos. 7 A cada uno de
nosotros le fue dada la gracia según la medida
con que Cristo quiere darla. 8 Por lo cual dice
la Escritura: «Subiendo a lo alto, llevó consigo
cautivos; repartió dones a los hombres». 9 Y
eso de que «subió», ¿por qué es sino porque
descendió primero a las partes inferiores de
la tierra? 10 El que descendió es el mismo que
también subió por encima de todos los cielos,
para llenarlo todo. 11 Y Él dio a unos ser
apóstoles; a otros, profetas; a otros evange-
listas; 12 a otros, pastores y doctores, en orden
a la perfección consumada de los santos para
la obra del ministerio, para la edificación del
cuerpo de Cristo, 13 hasta que lleguemos todos
juntos a encontrarnos en la unidad de la fe,
al pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la
madurez del varón perfecto, a la medida de
la estatura de la plenitud de Cristo. 14 En-

14 *doblo mis rodillas* en acto no sólo de adoración, sino también de humilde plegaria.

15 *toda familia:* en griego «patria», de la misma raíz que «padre»; se dice de todo conjunto de individuos que descienden de un mismo progenitor: aquí está por las varias categorías de «hijos de Dios», sea entre los ángeles *en los cielos*, sea entre los hombres *sobre la tierra:* Dios es padre común de todos. — *toma su nombre:* cfr. 1, *20-21*, nota.

16 Pablo le pide a Dios que, tomando como medida *las riquezas* de su inmensa bondad, fortalezca *firmemente* a los cristianos, a fin de que se desarrolle en ellos el *hombre interior*, esto es, el ser nuevo, que nace y crece en Jesucristo: cfr. *2.ª Cor.*, 4, *16*.

17 Se precisa más el objeto de la plegaria de Pablo, y es que Cristo tenga morada estable en los corazones de los cristianos por medio de la fe, esto es, por medio de una vida inspirada por la fe, y que la caridad sea la raíz profunda y la base sólida de su vida.

18-19 Los cristianos, de este modo iluminados y encendidos en caridad, estarán en disposición de *comprender, con todos los santos*, esto es, con toda la gran familia de la Iglesia, *la caridad de Cristo*. Pablo emplea todas las dimensiones posibles para hacer comprender su inconmensurabilidad. Explica su pensamiento añadiendo: *y de conocer* con conocimiento práctico y sabroso *la caridad de Cristo*, que sobrepuja todo humano conocimiento. — *toda la plenitud de Dios:* es aquella plenitud de perfección que deriva sólo de Dios y que Él comunica por medio de Jesucristo; cfr. 4, *13*, nota.

20-21 Ante la sublime grandeza del plan redentor de Dios, Pablo, con sentimientos de viva conmoción y de agradecimiento, concluye con una doxología a Dios que pone de relieve su omnipotente liberalidad muy por encima de cuanto podemos merecer y pedir. Gloria a Dios *en la Iglesia*, en la cual se manifiesta la bondad y el poder de Dios y en *Cristo Jesús*, cabeza de la Iglesia, del cual se derivan todas las gracias.

1 La parte moral es una consecuencia de los principios establecidos por el Apóstol en la parte dogmática. Los cristianos, ya que pertenecen al cuerpo místico de Jesús deben vivir una vida digna de su cabeza.

3 *la unidad del espíritu:* esto es, de los ánimos, con el *vínculo de la paz*, que los mantiene unidos juntamente, porque la paz supone la tranquilidad, el orden y la armonía.

4-5 Pablo enumera los diversos elementos que constituyen la unidad de la Iglesia: tres intrínsecos, *un solo cuerpo*, al que pertenecen todos los fieles unidos en Cristo, vivificados por *un solo Espíritu*, que es el alma de la Iglesia, sostenidos por *una misma esperanza* de los bienes celestiales; tres extrínsecos, *un solo Señor*, Jesucristo, que es la cabeza de la Iglesia, *una sola fe*, norma de creencia para todos, *un solo bautismo*, única puerta para entrar en la Iglesia.

6 La verdadera causa última de la unidad de la Iglesia es *Dios*, de quien todos son hijos, y el cual está presente en todos y obra en ellos con su divina virtud.

7 En este cuerpo místico de Cristo a cada uno, le han sido dados por Él, según su libre y gratuito beneplácito, los dones espirituales y los carismas particulares según las funciones que tiene que realizar en bien de la Iglesia.

8 Para probar la liberalidad de Cristo, el Apóstol cita un pasaje del *Sal.* 68, *19*, cambiando la segunda persona en tercera, y aplicándolo a Jesucristo, que sube al cielo y derrama sobre la tierra el Espíritu Santo con sus carismas espirituales. En el segundo miembro el texto hebreo tradicional y la Vulgata con la versión de los LXX, dicen «has recibido dones en hombres»; pero el Targum judío (versión aramea; cfr. vol. I, pág. XIX) trae, como cita Pablo, «has dado dones a los hombres», y así debía leerse en aquel tiempo en las sinagogas.

9 Las *partes* terrestres, a las cuales descendió Jesús con la encarnación, son llamadas *inferiores* con respecto al cielo.

10-12 *para llenarlo todo*, llevando a término, por medio de la Iglesia, la obra de la redención humana. A tal efecto envía al Espíritu Santo y distribuye a sus discípulos oficios y carismas especiales para hacerles cumplir la misión a ellos confiada para la edificación de la Iglesia. Pablo enumera solamente los dones carismáticos superiores (cfr. *1.ª Cor.*, 12, *4-11*; *Rom.*, 12, *4-6*).

13 Estos dones carismáticos, conferidos a la Iglesia por Jesucristo, deben ejercerse mientras su cuerpo místico en sus miembros no llegue a la plena fe y conocimiento del Hijo de Dios, *a la madurez del varón perfecto*,

tonces no seremos ya niños, fluctuando de
acá para allá, dando vueltas a todo viento
de doctrina, por los engaños de los hombres
y la astucia en inocular el error; [15] sino que,
andando en verdad, iremos creciendo, por la
caridad, en todos sentidos en Él, que es la
cabeza, Cristo, [16] por quien todo el cuerpo,
bien unido y sólidamente trabado, gracias al
íntimo contacto que suministra el alimento
al organismo, según la actividad correspondiente a cada miembro, va obrando su propio crecimiento en orden a su plena formación
en la caridad.
[17] Os digo, pues, y os ruego en el nombre
del Señor: que no andéis ya como andan los
gentiles, en la vanidad de su mente, [18] que
tienen entenebrecido el entendimiento, ajenos
completamente a la vida de Dios, por la ignorancia en que se hallan, por el endurecimiento de su corazón. [19] Perdido todo sentido
de honestidad, se entregaron a una desesperada lujuria, obrando toda impureza a impulsos de la concupiscencia. [20] Pero vosotros habéis aprendido esto de Cristo, [21] (si es que le
habéis oído y habéis sido instruidos según la
verdad de Jesús), [22] a despojaros, respecto de
vuestra vida anterior, del hombre viejo, que
se corrompe siguiendo las pasiones engañosas,
[23] y a renovaros en el espíritu de vuestra
mente [24] y a revestirnos del hombre nuevo,
creado a imagen de Dios en la justicia y santidad verdaderas.

Avisos generales a los cristianos

[25] Por lo cual, despojándoos de toda mentira, hable cada uno verdad con su prójimo,
ya que somos miembros los unos de los otros.
[26] Si os enojáis, no pequéis: no se ponga el sol
sobre vuestra ira, [27] ni deis entrada al diablo.
[28] El que hurtaba, ya no hurte; antes trabaje,
obrando con sus manos el bien, para tener
de qué poder dar al que padece necesidad.
[29] No salga de vuestra boca palabra alguna
deshonesta, sino la que sea buena para la
oportuna edificación, según la necesidad, y
para bien de los que la oyen. [30] Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual
fuisteis sellados para el día de la redención.
[31] Toda amargura, cólera, ira, gritería y maledicencia, destiérrense lejos de vosotros, con
todo género de malicia. [32] Sed más bien los
unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos recíprocamente, como Dios en
Cristo os ha perdonado a vosotros.

5 Haceos, pues, imitadores de Dios, como
conviene a hijos queridos, [2] y caminad en el
amor, como Cristo nos amó, y se entregó a
sí mismo por nosotros como ofrenda y víctima
de olor suave. [3] La fornicación y cualquier
otra impureza o codicia, ni se nombren entre
vosotros, como conviene a santos; [4] ni palabras torpes, ni conversaciones tontas, ni chocarrerías, cosas éstas que no estarían bien;
sino antes bien, acción de gracias. [5] Porque
sabed y entended que todo fornicario, o impuro, o codicioso, que equivale a idólatra, no
tiene parte en la herencia del reino de Cristo
y de Dios. [6] Que nadie os seduzca con fútiles
razonamientos; que por esas cosas viene la ira
de Dios sobre los rebeldes; [7] no tengáis, pues,
parte con ellos. [8] Porque erais un tiempo tinieblas; mas ahora, luz en el Señor. Caminad
como hijos de la luz. [9] porque el fruto de la
luz consiste en toda bondad y justicia y verdad. [10] Examinad lo que es grato al Señor;
[11] y guardaos de tener parte en las obras infructuosas de las tinieblas, antes bien, desenmascaradlas y reprochadlas; [12] pues las cosas
que ellos ocultamente hacen, repugna decirlas.

esto es, que ha alcanzado la madurez, en oposición al estado de niños débiles en la fe (v. *14*). Al crecer en perfección los miembros del cuerpo místico se unen más a Jesucristo y todos juntos forman el Cristo total, cuya talla tiende siempre a desarrollarse hasta llegar a su plenitud. Así la Iglesia es el complemento de Cristo (1, *23*). Según otros comentaristas, la *plenitud de Cristo* es la consecución del ideal de perfección interior en cada cristiano.

[16] El cuerpo místico debe su crecimiento a Cristo, que es su cabeza (cfr. *Col.*, 2, *19*). Además, la *caridad* es el principio y el término de toda perfección.

[22-23] El *hombre viejo:* es el hombre carnal, viciado por el pecado (cfr. *Rom.* 7, *6; Col.*, 3, *9*).

[24] El *hombre nuevo:* es el hombre regenerado en Cristo a la vida de la gracia; nueva criatura (*2.; Cor.*, 5, *17; Gál.*, 6, *15*), que debe vivir ahora en la *justicia* y en la *santidad* más sincera.

[25] Los cristianos, miembros del cuerpo místico, tienen el deber de amarse, estimarse y ayudarse: la *mentira*, que va contra este deber es, por tanto, una culpa antisocial. Cfr. *Zac.*, 8, *16; Col.*, 3, *8*.

[26] Si se levanta en el ánimo algún movimiento de cólera, es necesario reaccionar en seguida, y, aunque la ira sea justa, mantenerla dentro de los debidos límites (cfr. *Sal.*, 4, *5*, según los LXX). — *no se ponga el sol:* no se acabe el día sin que hayáis depuesto *vuestra ira.*

[30] Toda ofensa contra la caridad, ofende también *al Espíritu Santo,* que es el vínculo del cuerpo místico (cfr. vv. *4-5*, nota). Los cristianos, en el bautismo han sido *sellados* y ello es prenda de la gloria del cielo (cfr. 1, *14*).

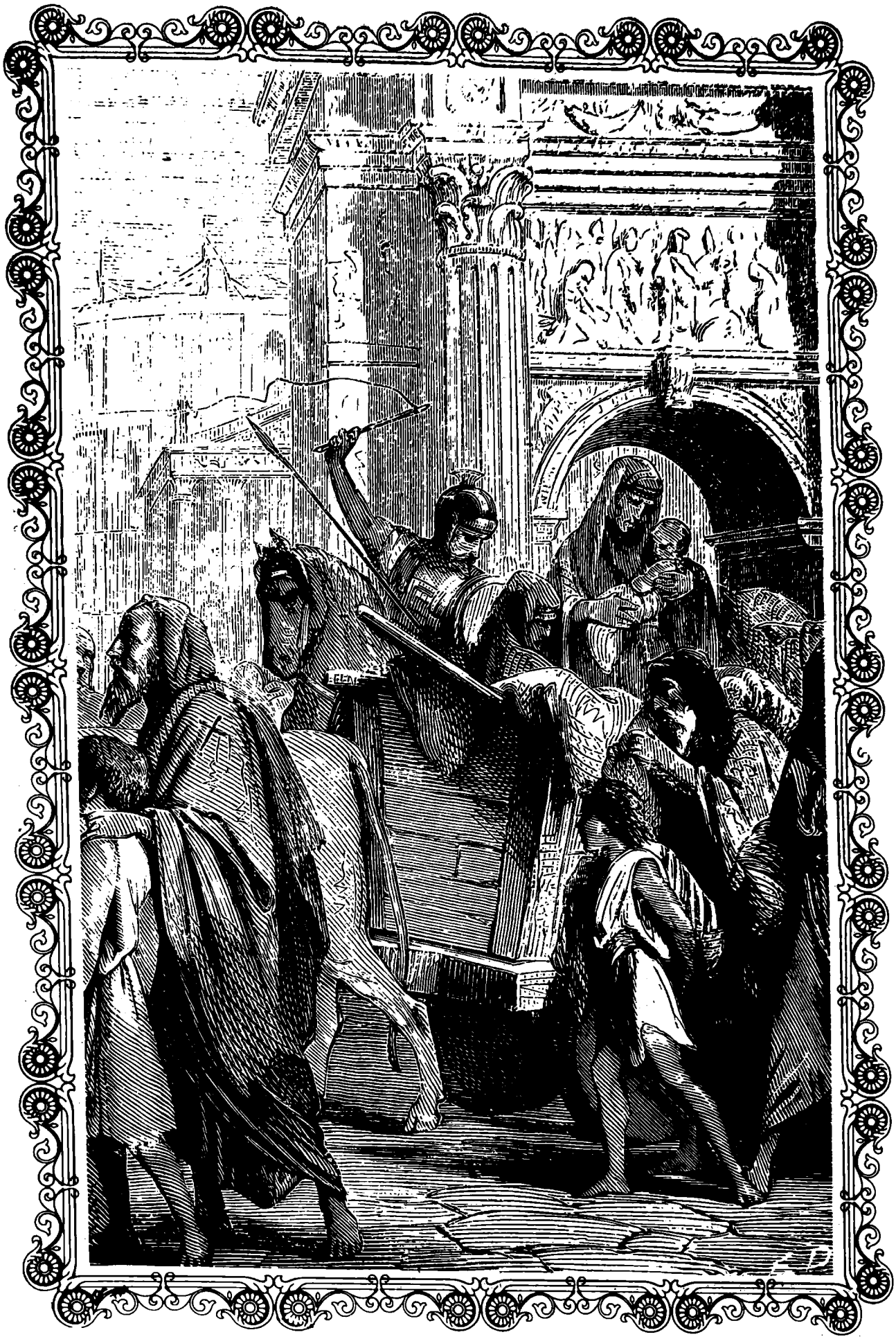
[1] *Haceos, pues, imitadores de Dios:* es el ideal sublime que el divino Maestro propone a todos los cristianos (*Mt.*, 5, *48*).

[2] Para imitar a Dios, que es caridad, toda la vida de un verdadero cristiano debe estar animada por la caridad, a ejemplo de Jesucristo, el cual para demostrarnos su amor se ofreció a sí mismo en sacrificio a Dios por nuestra salvación.

[5] El hombre *codicioso* de riqueza hace de su dinero un dios (cfr. *Col.*, 3, *5; Mt.*, 6, *24;* DANTE, *Inf.*, XIX, 112), y por eso es equiparado a un *idólatra.* Otros lo entienden de la avidez de los placeres sensuales; cfr. *1.ª Tes.*, 4, *6*.

[8-9] *erais un tiempo tinieblas:* esclavos del demonio, del pecado y del mundo perverso; antes de convertirse, vivían en las tinieblas del error y de la ignorancia. Ahora, unidos a Jesucristo, que es la verdadera luz, también los cristianos son *luz,* los *hijos de la luz,* porque vienen de Dios, que es luz, y viven en la luz de la verdad. — *fruto de la luz:* son las virtudes, que se manifiestan en la vida de los cristianos (cfr. *Mt.*, 5, *16*).

[12] *ellos:* los propagadores de máximas licenciosas (v. *6*).



Expulsados de Roma por orden del emperador Claudio.

[13] Y todas esas cosas, al ser desenmascaradas,
son manifestadas por la luz; que todo lo que
se manifiesta, luz es. [14] Por lo cual dice: «Des-
pierta, tú que duermes, y levántate de entre
los muertos, y Cristo te iluminará».
[15] Mirad, pues, con gran circunspección
cómo andáis, no como necios, sino como sabios,
[16] aprovechando el tiempo, porque los días
son malos. [17] Por eso no seáis insensatos, sino
entended cuál es la voluntad del Señor.
[18] Y no os embriaguéis de vino, que lleva
al desenfreno, sino llenaos del Espíritu, [19] en-
teteniéndoos los unos con los otros con sal-
mos, himnos y cánticos espirituales, cantando
y salmodiando en vuestro corazón al Señor,
[20] dando gracias continuamente por todo al
Padre y Dios en el nombre de nuestro Señor
Jesucristo.

Deberes de la familia cristiana

[21] Someteos los unos a los otros en el temor
de Cristo; [22] las mujeres sométanse a sus pro-
pios maridos, como al Señor; [23] porque el
marido es cabeza de la mujer, como Cristo es
cabeza de la Iglesia, su cuerpo, del que Él
es el salvador. [24] Mas así como la Iglesia está
sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus
maridos en todo.
[25] Vosotros, los maridos, amad a vuestras
esposas, como Cristo ha amado a la Iglesia y
se ha entregado a sí mismo por ella, [26] para
santificarla, purificándola mediante el lavado
del agua con la palabra, [27] para preparársela
gloriosa, sin mancha ni arruga ni cosa pare-
cida, sino santa e inmaculada. [28] Así deben
también los varones amar a sus esposas como
a sus propios cuerpos. Quien ama a su es-
posa, a sí mismo se ama. [29] Nadie aborreció
jamás su propia carne, antes la mantiene y
la cuida, como Cristo a la Iglesia, [30] puesto
que somos miembros de su cuerpo. [31] «Por
esto dejará el hombre al padre y a la madre,
y se unirá a su esposa, y serán los dos una
sola carne». [32] Este misterio es grande, mas yo
lo digo de Cristo y de la Iglesia. [33] Por lo
demás, cada uno de vosotros ame a su esposa
como a sí mismo; y la mujer, respete a su
marido.

6 Hijos, obedeced a vuestros padres en el
Señor, pues esto es justo. [2] «Honra a tu padre
y a tu madre» — que es el primer mandamien-
to con la promesa —, [3] «para que todo te
suceda bien y vivas largo tiempo sobre la
tierra». [4] Y vosotros, padres, no exasperéis a
vuestros hijos, sino educadlos en la disciplina
y en la instrucción del Señor.
[5] Siervos, obedeced a vuestros amos tempo-
rales con temor y solicitud, con sencillez de
corazón, como a Cristo, [6] no sirviendo al ojo,
como quienes buscan agradar a hombres,
sino como siervos de Cristo, haciendo la volun-
tad de Dios de corazón, [7] sirviendo con buena
voluntad, como si sirvieseis al Señor, y no a

[13] Una acción mala, cuando es manifiestamente reprobada, aparece a todos como es en sí misma, en su verdadera luz.

[14] Con una cita que no se sabe de dónde está tomada, tal vez de un himno litúrgico usado en las asambleas de los cristianos, exhorta Pablo a los fieles a que despierten para ser iluminados por la luz de *Cristo*.

[16] Advertencia paralela a *Col., 4, 5,* que ha de entenderse, por tanto de modo análogo, de pequeña propaganda entre los paganos, con especial atención a los días *malos,* o sea, a los tiempos difíciles, que imponen mayor esfuerzo.

[18] Admonición contra las orgías con que frecuentemente terminaban los ritos paganos de entonces. Con el *vino* embriagador se excitaban los gentiles hasta el paroxismo, estado de ánimo que ellos juzgaban necesario o normal para recibir la inspiración de la divinidad. Por lo demás ya es sabido que «el calor del vino, lo mismo que el de la juventud, inflama la libídine, (San Jerónimo» *Ep.,* 22, n. 8).

[19-20] Cfr. *Col., 3, 16-17.*

[21-33] En este magnífico pasaje Pablo, para exponer los deberes recíprocos entre los esposos cristianos, pone como principio que sus relaciones de amor, de unión, de dependencia de la mujer respecto al marido, deben reproducir las relaciones análogas existentes entre Cristo y la Iglesia. Jesucristo es el esposo de la Iglesia (cfr. *Ap.,* 21, *2-9;* 22, *17*) y espontáneamente, por amor, le ha conferido este honor. Ahora, como la unión de Adán con Eva en el Edén (cfr. v. *31,* nota) era prefigurativa de la unión de Cristo con la Iglesia, así también el matrimonio cristiano es símbolo de esta unión y debe reproducirla. — *Someteos los unos a los otros:* se refiere no a los individuos sino a las categorías sociales, como *las mujeres* respecto a los *maridos,* y no en sentido recíproco o inverso.

[25-27] *Cristo ha amado a la Iglesia* y se ha sacrificado *a sí mismo* para purificarla con su propia sangre de toda *mancha* y adornarla de santidad, haciéndola partícipe de los frutos de su sacrificio mediante el bautismo; los elementos constitutivos del bautismo están aquí bien definidos: el *lavado del agua con la palabra,* esto es, la fórmula bautismal. — *para prepararsela, etc.:* para prepararse una esposa perfecta y digna de sí. Parece que aquí se alude a las costumbres matrimoniales del antiguo Oriente: la esposa, después de un baño, adornada de sus galas, era presentada al esposo. Aquí es el mismo Cristo quien purifica y adorna a su esposa, la Iglesia, con el baño de su sangre.

[28-30] Del mismo modo el marido debe amar a la mujer, que forma con él una sola cosa; debe ayudarla y sacrificarse por ella.

[31] Son las precisas palabras del *Gén., 2, 24,* citadas también por Jesús como palabras de Dios (cfr. *Mt.,* 19, *5*). Por el amor que debe a su esposa, *dejará el hombre al padre y a la madre* para formar con ella *una sola carne,* esto es, una sola persona, que tiene la misma vida y los mismos sentimientos y afectos.

[32] *Este misterio es grande:* esto es, es una verdad de orden divino, superior a nuestra inteligencia, que ahora se nos ha revelado. De estas verdades se deduce la grandeza del matrimonio cristiano, el carácter sagrado que le viene de las relaciones de *Cristo* con la *Iglesia.* Con razón, pues, en la doctrina católica el matrimonio ha sido puesto entre los Sacramentos instituidos por Jesucristo.

[2-3] En el Decálogo *(Éx., 20, 12; Dt., 5, 16)* el *mandamiento* de honrar a los padres es el primero de los que se refieren al prójimo, y tiene la particularidad de que se le añade una *promesa* especial.

[5-9] Para animar a los esclavos en su dura condición de vida, les recomienda que sirvan a sus amos por motivos sobrenaturales, como si sirviesen a Cristo e hiciesen su voluntad, recordando que Cristo recompensará a *cada cual... tanto si es esclavo como si es libre,* sin acepción de personas, con el premio que haya merecido.

hombres; [8] sabiendo que cada cual, según lo
bueno que hiciere, eso recibirá del Señor, tanto
si es esclavo como si es libre. [9] Y vosotros,
los amos, haced otro tanto con ellos, dejándoos de amenazas, sabiendo que su Señor, y
el vuestro, está en los cielos, y que no hay en
Él acepción de personas.

Armadura del cristiano

[10] Por lo demás, confortaos en el Señor y
en el vigor de su fuerza. [11] Revestíos de la
armadura de Dios para que podáis resistir
los asaltos del diablo. [12] Que no es nuestra
lucha contra la carne y la sangre, sino contra
los principados y las potestades, contra los
poderes mundanales de las tinieblas de este
siglo, contra los espíritus malos que andan
por los aires. [13] Por esto, tomad la armadura
de Dios para que podáis oponer resistencia
en el día malo y, poniéndolo todo en obra,
manteneros en pie. [14] Manteneos, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad,
y revestidos con la coraza de la justicia,
[15] y calzados los pies con la prontitud que da
el Evangelio de la paz. [16] Embrazad, en todas
las ocasiones, el escudo de la fe, con que
podáis apagar todos los dardos encendidos
del malvado. [17] Tomad también el yelmo de
la salvación y la espada del espíritu, que es
la palabra de Dios.
[18] Orad con toda suerte de oraciones y súplicas en todo tiempo movidos por el Espíritu. Velad en ello con perseverancia en la
oración por todos los santos y por mí, [19] para
que al hablar se me pongan palabras en la
boca con que anunciar con franca osadía el
misterio del Evangelio, [20] del cual soy mensajero, en cadenas, a fin de que tenga yo
fuerzas para anunciarlo con libre entereza,
como es razón que yo hable.

Epílogo

[21] Y para que sepáis también vosotros mis
cosas y lo que hago, de todo os informará
Tíquico, el hermano amado y fiel ministro del
Señor, [22] a quien envío a vosotros para esto
mismo, a fin de que conozcáis nuestra situación y conforte vuestros corazones. [23] Paz a los
hermanos y caridad acompañada de la fe de
parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.
[24] La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor imperecedero.

[12] *Que no es nuestra lucha* contra seres compuestos de *carne* y de *sangre*, sino contra las fuerzas malignas, *los espíritus malos*. Éstos según la concepción judía, estaban en *los aires* (cfr. 2, 2) y son los *poderes mundanales*, esto es, del mundo perverso, sumergido en las tinieblas del error y del pecado.

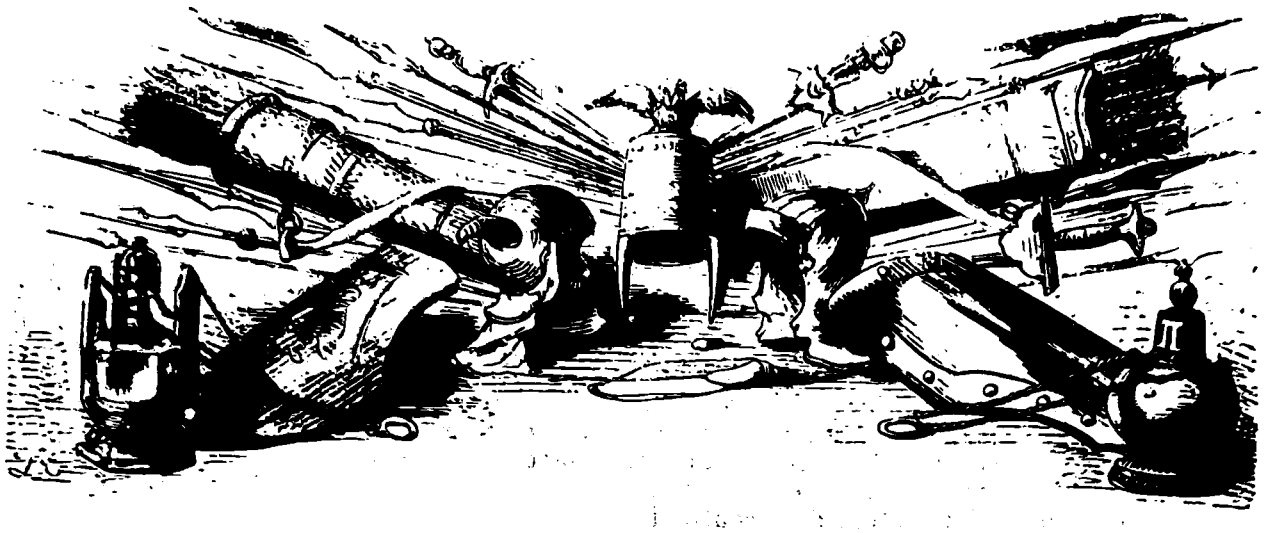
[13-17] Pablo, a la sazón prisionero, atado con una cadena al soldado romano que le custodiaba, se inspira en su armadura para indicar a los cristianos las armas defensivas necesarias contra sus enemigos espirituales. Estas armas son: el talabarte, especie de cinturón ancho para defender los *lomos*, es *la verdad* para descubrir las asechanzas enemigas; la *coraza de la justicia*, esto es, el conjunto de todas las virtudes, que hace invulnerables; el calzado del celo, para caminar según el *Evangelio* y propagarlo; *el escudo de la fe* para oponerse a todas las tentaciones del maligno; *los dardos encendidos:* los antiguos rodeaban de estopa empapada en materias inflamables las puntas de las flechas y las encendían al momento de lanzarlas; *el yelmo de la salvación:* es la esperanza del cielo, que asegura al cristiano contra el desaliento. El arma ofensiva es *la espada del Espíritu*, dada por el Espíritu Santo, *la palabra de Dios*, que pone en fuga al enemigo.

[18] El arma más eficaz es la oración.

[19-20] Cfr. *Col.*, 4, 3.

[21] Cfr. *Col.*, 4, 7.

[24] Pablo desea a los cristianos la gracia de amar a Dios *con amor imperecedero*, lit. «incorruptible», esto es, que nunca desfallezca ante ninguna dificultad o sacrificio.



EPISTOLA A LOS FILIPENSES

1 Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús,
a todos los santos en Cristo Jesús que están
en Filipos con los inspectores y diáconos:
2 gracia a vosotros y paz de parte de Dios,
Padre nuestro, y del Señor Jesucristo. 3 Doy
gracias a mi Dios todas las veces que me acuer-
do de vosotros, 4 siempre, en todas mis ora-
ciones, orando con gozo por todos vosotros,
5 por la parte que habéis tomado en el Evan-
gelio desde el primer día hasta ahora. 6 Tengo
segura confianza de que quien comenzó en
vosotros la obra buena la llevará a cabo hasta
el día de Cristo Jesús.
7 Y es justo que yo sienta eso de todos vo-
sotros, por cuanto os tengo en mi corazón,
a vosotros, que tanto en mis cadenas como
en la defensa y consolidación de la fe sois
todos partícipes de mi gracia. 8 Porque testigo
me es Dios de cuanto afecto siento por voso-
tros en las entrañas de Cristo Jesús. 9 Y esto
pido en mi oración: que vuestra caridad crezca
más y más en el conocimiento perfecto y en
todo discernimiento, 10 para que sepáis aqui-
latar lo mejor, a fin de que os mantengáis
sin tacha e irreprensibles para el día de Cristo,
11 colmados del fruto de justicia que se logra
por Jesucristo, a gloria y alabanza de Dios.

La prisión de Pablo es útil al Evangelio

12 Mas quiero que sepáis, hermanos, que las
cosas que me han sobrevenido han sido favo-
rables al progreso del Evangelio, 13 de suerte
que mis prisiones, soportadas por Cristo, se
han hecho notorias en todo el pretorio y a
todos los demás, 14 y la mayor parte de los
hermanos, alentados en el Señor por mis pri-
siones, sienten más ánimos para anunciar in-
trépidamente la palabra del Señor.
15 Algunos, ciertamente, por espíritu de en-
vidia y rivalidad, mas otros también con bue-
nas intenciones predican a Cristo; 16 los unos
por amor, sabiendo que estoy puesto para la
defensa del Evangelio, 17 mas los otros por
emulación anuncian a Cristo, no limpiamente,
imaginando añadir aflicción a mis prisiones.
18 Pues ¿qué? Mientras en todo caso, ya por
segundas intenciones, ya con lealtad, sea Cris-
to anunciado, yo de ello me gozo; más aún,
me gozaré siempre; 19 porque sé que esto re-
sultará en beneficio de mi salud, gracias a
vuestras oraciones y por la suministración del
Espíritu de Jesucristo, 20 según mi expecta-
ción y esperanza de que en nada quedaré
confundido, sino que, con toda seguridad, aho-

1 *Timoteo:* discípulo fiel y colaborador infatigable del Apóstol desde su segunda misión, le asistía entonces en su cautividad. Pablo le asocia en el encabezamiento de las cartas a los filipenses, a los colosenses y a Filemón. — *siervos de Cristo Jesús:* (cfr. *Rom.*, 1, *1*). — *inspectores:* sacerdotes y obispos; cfr. pág. 177 y *Act.*, 20, *17, 28.* — *diáconos:* cfr. *Act.*, 6, *1-4, 6*, nota.

2 *gracia a vosotros y paz;* no es el frío y estereotipado saludo que se solía poner en las cartas, sino un saludo augural de *gracia* sobrenatural, fuente y prenda de la *paz* del corazón, que sólo *de Dios* puede venir.

5 Los filipenses habían cooperado a la difusión del Evangelio con los sufrimientos padecidos por Cristo y con los socorros pecuniarios enviados en varias ocasiones al Apóstol. — *desde el primer día:* esto es, desde el día de su conversión.

6 La gracia de Dios es necesaria para la *obra buena* de la santificación. — *hasta el día de Cristo Jesús:* esto es, hasta la venida gloriosa de Jesucristo, que dará a cada uno lo que haya merecido.

7 *sois todos partícipes de mi gracia:* se refiere a la gracia del apostolado por la palabra, las obras y los sufrimientos.

9-11 Pablo pide a Dios para los filipenses no solamente la plena inteligencia, sino también el aprecio práctico de los valores supremos, que debe ser la norma viviente de todo su proceder. — *fruto de justicia:* el tesoro de obras santas, a las cuales corresponderá la recompensa eterna, que tiene como principio la acción mediadora de *Jesucristo*, y como último término el himno perpetuo de *gloria y alabanza a Dios.*

13 *en todo el pretorio:* esto es, entre los pretorianos (de los cuales se tomaba el soldado que debía custodiar a Pablo), se divulgó la noticia de que él estaba preso, no por delitos comunes, sino por causa del Evangelio; noticia que se propagó ampliamente también *a todos los demás:* militares y ciudadanos (cfr. *Act.*, 28, *16*, nota).

ra, lo mismo que siempre, será Cristo glorificado en mi cuerpo, ya por vida, ya por muerte. [21] Pues para mí el vivir es Cristo, y el morir, ganancia.

Sentimientos y esperanzas del Apóstol

[22] Por otro lado, si vivir en carne mortal es para mí rendir fruto de apostolado; no sé que haya de escoger. [23] Me siento apretado por ambos lados: deseo ser desatado del cuerpo y estar con Cristo (cosa, en verdad, mucho más preferible), [24] en cambio quedarme en vida es más necesario para vuestro bien. [25] Y esto sé con seguridad: que aún me quedaré y permaneceré con todos vosotros para vuestro adelantamiento y gozo de la fe, [26] para que tengáis en mí mayor motivo de gloriaros en Cristo Jesús por mi retorno entre vosotros.

Exhortaciones a la caridad y a la humildad

[27] Sólo os ruego que viváis de una manera digna del Evangelio de Cristo, para que, sea que yo vaya y os vea, sea que permanezca lejos, sepa en todo caso de vosotros que os mantenéis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del Evangelio, [28] y no dejándoos amedrentar en nada por los adversarios, lo cual es para ellos señal de perdición, mas para vosotros de salud, y esto por disposición de Dios; [29] ya que a vosotros se os concedió graciosamente por Cristo no solamente que creyeseis en Él, sino también que por Él padecieseis, [30] soportando el mismo combate que visteis en mí y ahora oís de mí.

2 Si hay, pues, alguna consolación en Cristo, si algún solaz de caridad, si alguna comunión de espíritu, si algunas entrañas y ternuras de misericordia, [2] colmad mi gozo, de suerte que tengáis el mismo pensar, la misma caridad, una sola alma, un mismo sentir. [3] No hagáis nada por rivalidad ni por vanagloria; antes bien, por humildad cada uno estime a los otros como superiores a sí, [4] mirando cada cual no por sus propias ventajas, sino por las de los otros.

Ejemplo de Jesucristo

[5] Tened en vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, [6] quien, subsistiendo en la forma de Dios, no consideró como una presa arrebatada el ser al igual de Dios, [7] antes se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de esclavo, hecho a semejanza de los hombres; y en su condición exterior, presentándose como hombre, [8] se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. [9] Por lo cual Dios le exaltó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, [10] para que al nombre de Jesús doble toda rodilla cuanto hay en los cielos, en la tierra y en los abismos, [11] y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre. [12] Así que, amados míos, como siempre ha-

[21] Pablo no vive y no trabaja sino por Cristo, unido a Él por la vida de la gracia, y no aspira sino a poseerle plenamente en la gloria.

[22-25] Aunque desee vivamente ser librado del cuerpo para estar con Cristo, el Apóstol está persuadido de que continuará aún en la tierra por causa del Evangelio y para bien de los cristianos. Este presentimiento se cumplió en efecto con la liberación de la primera cautividad romana. Las expresiones usadas aquí por San Pablo dan a entender claramente que el cristiano, muriendo en Cristo, no debe esperar al juicio final para subir al cielo.

[26] La vuelta de Pablo a Filipos sería para aquellos cristianos un nuevo y justo motivo de gloria de ser discípulos de tal apóstol.

[29-30] Don grande es la fe en Cristo; don mayor aún es el poder sufrir por Él para demostrarle la propia adhesión y poder trabajar por su causa. Los filipenses imitan de este modo los ejemplos de su Apóstol. — *visteis en mí:* alude a la prisión que padeció en Filipos *(Act.*, 16, *19-24)*.

[1-4] En la caridad, en la unión de los corazones, en la identidad de creencias y de aspiraciones está el secreto de la más pura y perfecta alegría. La sincera humildad y el desinterés proceden de la misma raíz o ciertamente no van sin ellas.

[6-8] Indicándonos en Jesucristo un ejemplo insuperable de humildad, el Apóstol, en pocos versículos, que tienen el ritmo de un himno, nos da una fórmula plena y precisa de doctrina cristológica. — La augusta persona de Cristo es una subsistencia de *naturaleza* divina. El término que corresponde en el texto griego a *naturaleza*, en lenguaje filosófico indica la esencia o el principio constitutivo de un ser, en el uso común las características de la persona, la forma exterior; la naturaleza propia del sujeto está siempre o expresada o comprendida en aquel término; en todo caso aquí se afirma que Jesucristo es verdadero Dios, el eterno «Verbo de Dios» *(Jn.*, 1, *1)*. — *el ser igual a Dios* es gozar de los honores divinos, es el resplandor de la divina majestad, que se manifiesta al exterior, la «gloria de Yahvé», de que con tanta frecuencia se habla en el Antiguo Testamento (cfr. *Éx.*, 40, *34*, nota). — Al encarnarse, el Verbo *(Jn.*, 1, *1, 14)* se *anonadó* o despojó de aquellos honores divinos, de aquella gloria extrínseca de que gozaba, tomando la *naturaleza* (aquí el mismo término, como arriba) humana, tan inferior a la divina; es este el primer grado del abajamiento de Cristo, tan verdadero hombre como verdadero Dios. — En las manifestaciones extrínsecas de su existencia humana Cristo no quiso diferenciarse en nada de la común condición de los hombres, aquella humilde forma externa (en oposición a la «gloria» de la divinidad), que es el segundo grado de abajamiento. — Último grado, en fin, el sujetarse, *obediente hasta la muerte*, a la muerte tan ignominiosa de la cruz.

[9-11] Al abajamiento voluntario del Hijo responde la exaltación decretada por el Padre. — *el nombre que es sobre todo nombre* no es otro que la dignidad de Dios, expresada con el título de *Señor* (cfr. vol. I, pág. 11, nota). Dios, en premio de la pasión y muerte, exaltó a su Hijo, especialmente con la resurrección y la ascensión al cielo, y demostró que Jesús es verdadero Dios y Señor. Ante el Señor Jesús todo el universo, comprendido en sus tres partes cósmicas *(los cielos*, ángeles de todos los órdenes; *la tierra*, hombres; *los abismos*, los muertos en general y hasta los demonios) debe postrarse en adoración, reconociéndole como verdadero Dios y *Señor*, y esta profesión de fe debe en definitiva redundar a *gloria de Dios Padre*.

[12-13] *con temor y temblor:* esto es, con temor filial, tal es el sentido de la frase; los cristianos, conscientes de su propia flaqueza, y confiando en Dios, que *obra* en ellos *el querer* y *el obrar*, porque sin Él no pueden hacer nada bueno, deben cooperar con su gracia para salvarse.

béis obedecido, no sólo en mi presencia, sino
mucho más ahora en mi ausencia, con temor
y temblor trabajad por vuestra salvación.
13 Porque Dios es el que obra en vosotros
así en el querer como en el obrar, en virtud
de su beneplácito. 14 Hacedlo todo sin mur-
muraciones ni discusiones, 15 para que seáis
irreprochables y sencillos, hijos de Dios, sin
mancha, en medio de una generación mala y
pervertida, entre la cual brilláis como antor-
chas en el mundo, 16 llevando en alto la pala-
bra de vida, lo cual será para gloria mía en
el día de Cristo, que no corrí en vano, ni
en vano me fatigué. 17 Y más, aun cuando se
derrame mi sangre como libación sobre el sa-
crificio y sagrado ministerio de vuestra fe, me
gozo y congratulo con todos vosotros; 18 recí-
procamente, también vosotros gozaos y con-
gratulaos conmigo.

Los colaboradores Timoteo y Epafrodito

19 Espero en el Señor Jesús enviaros dentro
de poco a Timoteo, para que yo también cobre
buen ánimo al saber nuevas de vosotros,
20 pues no tengo otro que, como él, tenga mis
sentimientos y que más sinceramente se preo-
cupe por vuestras cosas. 21 Porque todos los
otros buscan sus propios intereses, no los de
Jesucristo. 22 Vosotros conocéis su probada
virtud; sabéis que él, como un hijo con su
padre ha trabajado conmigo al servicio del
evangelio. 23 A éste, pues, espero enviar, así
que barrunte el desenlace de mi situación;
24 si bien confío en el Señor que pronto yo
mismo iré a vosotros. 25 Entre tanto, estimé
necesario enviaros a Epafrodito, el hermano
y colaborador y compañero mío de armas, y
vuestro enviado y ministro para atender a mi
necesidad. 26 Él estaba con añoranza de todos
vosotros y en angustias, por cuanto os ha-
bíais enterado de que estuvo enfermo. 27 Y
así fue, que estuvo enfermo a punto de muerte,
mas Dios tuvo piedad de él, y no sólo de él,
sino también de mí, para que no tuviese yo
tristeza sobre tristeza. 28 Os le envío, pues,
más prestamente a fin de que, viéndole de nue-
vo, os gocéis y yo quede con más tranquilidad.
29 Recibidle, pues, en el Señor con toda ale-
gría, y honrad a los que son como él, 30 que
por la obra de Cristo llegó a punto de muerte,
arriesgando su vida, para suplir lo que no po-
díais hacer vosotros en mi servicio.

Contra los judaizantes
Exhortación a la perfección

3 Por lo demás, hermanos míos, gozaos en
el Señor. Escribiros las mismas cosas no me
es enojoso a mí; a vosotros os puede dar se-
guridad. 2 ¡Ojo con los perros, ojo con los
malos obreros, ojo con la mutilación! 3 No;
sotros somos los verdaderos circuncisos, los
que en el Espíritu de Dios, le damos culto,
y nos gloriamos en Cristo Jesús, y no ponemos
nuestra confianza en la carne; 4 si bien yo po-
dría tener confianza también en la carne. Que
si alguno cree poder confiar en la carne, yo
más; 5 circunciso del octavo día, del linaje
de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de
hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; 6 en cuan-
to a celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto
a la justicia de la Ley, irreprensible. 7 Pero,
cuanto era para mí ganancia, por Cristo lo
he reputado pérdida. 8 Es más, todas las cosas
estimo ser una pérdida, comparadas con el
sublime conocimiento de Cristo Jesús, mi Se-
ñor, por quien todas las sacrifiqué, y las tengo
por basura, a fin de ganarme a Cristo 9 y ser
hallado en Él, no poseyendo una justicia pro-
pia, aquella que viene de la Ley, sino la que
es por la fe de Cristo, la justicia que pro-
viene de Dios y se funda en la fe; 10 para co-

15-16 Los cristianos deben ser, con la predicación del ejemplo, y también de palabra según la oportunidad (*Col.*, 4, *5; Ef.*, 5, *16), antorchas* en la sociedad humana, *llevando en alto*, como antorcha para iluminar el camino, *la palabra de vida*, esto es, el mensaje evangélico (cfr. *Mt.*, 5, *14-16*).

17 Pablo compara su ministerio en provecho de los filipenses al del sacerdote que ofrece a Dios la víctima del *sacrificio:* esta víctima es la fe de ellos, son los mismos cristianos, cuya vida debe ser un acto perenne de adoración a Dios. Él goza de poder derramar su sangre sobre este sacrificio, como se derramaba, sobre los sacrificios antiguos y en torno del altar, la sangre de las víctimas.

21 El Apóstol, previendo que su proceso tendrá buen resultado y que su prisión está para terminar, expresa su esperanza de poder volver a Filipos.

1-2 Pasa ahora Pablo a exhortar a sus cristianos que estén alerta contra los ataques de los enemigos de la fe, repitiéndoles *las mismas cosas*, advertencias que ya les había dado o de palabra o por escrito. Los tres *¡ojo!* se refieren a las mismas personas, los judaizantes, designados como *perros* rabiosos, que desgarran el Evangelio de Cristo, *malos obreros*, sembradores de cizaña, de *mutilación*, pretendiendo imponer la circuncisión y otras observancias legales, como necesarias para la salvación.

3 La circuncisión más real y santa es la del corazón, o sea, de los afectos, como ya enseñaban los profetas de la antigua alianza *(Dt.*, 10, *16; Jer.*, 4, *4;* cfr. *Rom.*, 2, *28-29)*; es la esencia del Evangelio (cfr. *Mt.*, 15, *10-20)*, y los buenos cristianos la practican con la fe en Jesucristo y la gracia del Espíritu Santo. Ella es también gran parte, y parte esencial, del culto «en espíritu y verdad» que «los verdaderos adoradores» de la nueva ley han de tributar «al Padre» celestial (cfr. *Jn.*, 4, *23*).

4 Pablo, para confundir a sus enemigos, aun bajo aspecto legal, posee títulos mucho mayores para confiar en la Ley.

6 *justicia de la Ley:* es la que se obtiene con la observancia fiel de la ley mosaica.

9-11 Unido con Jesucristo por medio de la *justicia* que proviene de *la fe*, el Apóstol podrá conocer siempre mejor a Jesucristo, el admirable *poder de su resurrección*, el cual obra nuestra resurrección a la vida de la gracia, y luego, por el camino de los padecimientos y de la muerte corporal, también nos lleva a la resurrección final y a la vida eterna. Además, el conocimiento que da la luz sobrenatural de la fe, es para San Pablo una fuerza activa que pone en movimiento las potencias del alma, y obrando por virtud de la caridad *(Gál.*, 5, *6)* conduce a la consecución del sumo bien, cuyo deseo y esperanza ha suscitado la misma fe.

noverle a Él y sentir en mí el poder de su
resurrección y la participación de sus padecimientos, [11] conformándome a Él en su muerte,
con la esperanza de alcanzar la resurrección
de los muertos. [12] No que ya la haya conseguido o que haya logrado la perfección; sino
que sigo adelante, para darle alcance, ya que
para este fin yo mismo fui alcanzado por Cristo
Jesús.

[13] Hermanos, yo no me hago cuenta todavía de haber llegado a la meta; pero una cosa
hago: olvido lo que dejo atrás, y, lanzándome
a lo que me queda por delante, [14] puestos los
ojos en la meta, sigo corriendo hacia el premio de la soberana vocación de Dios en Cristo
Jesús.

[15] Cuantos, pues, somos perfectos, tengamos
estos sentimientos; y si en alguna cosa sentís
de otra manera, también en esto Dios os iluminará. [16] Por los demás, desde el punto adonde hemos llegado, sigamos adelante con los
mismos pasos.

[17] Sed, hermanos, imitadores míos y observad a los que así proceden según el dechado
que tenéis en nosotros. [18] Porque muchos andan por ahí, de quienes a menudo os decía
— y ahora aún con lágrimas lo digo — que
son enemigos de la cruz de Cristo, [19] cuyo término es la perdición, cuyo dios es el vientre
y cuya gloria es su vergüenza, que tienen
puesto el corazón en las cosas terrenas.
[20] Porque nosotros, en cambio, tenemos nuestra ciudadanía en los cielos, desde donde
aguardamos al Salvador, el Señor Jesucristo,
[21] el cual transfigurará nuestro cuerpo miserable, conformándole a su cuerpo glorioso,
en virtud del poder que tiene para someter
a sí todas las cosas.

Últimas recomendaciones

4 Así que, hermanos míos queridos y entrañablemente deseados, mi gozo y mi corona,
manteneos firmes, según lo dicho, en el Señor, queridos míos. [2] Recomiendo a Evodia
y recomiendo a Síntique que tengan un mismo
sentir en el Señor. [3] Y a ti también te ruego,
mi leal colaborador, que les prestes tu ayuda,
ya que ellas lucharon a mi lado por el Evangelio, con Clemente y los demás colaboradores
míos, cuyos nombres están escritos en el libro
de la vida.

[4] Estad siempre alegres en el Señor; otra
vez lo digo; estad siempre alegres. [5] Vuestra
afabilidad sea notoria a todos los hombres.
El Señor está cerca. [6] No os inquietéis por
nada, sino que en toda coyuntura, en la oración y plegaria, sean presentadas vuestras demandas a Dios, acompañadas de acción de
gracias. [7] Y la paz de Dios, que sobrepuja
toda inteligencia, guardará vuestros corazones
y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

[8] Por lo demás, hermanos, cuanto es verdadero, cuanto es decoroso, cuanto es justo,
cuanto es puro, cuanto es amable, cuanto es
laudable, de virtuoso y de digno de alabanza,
a eso estad atentos. [9] Lo que aprendisteis, y
recibisteis, y oísteis, y visteis en mí, practicadlo; y el Dios de la paz será con vosotros.

Agradecimientos y saludos

[10] Grande fue mi gozo en el Señor al ver
que reflorecía el interés que por mí sentís,
como que ya lo sentíais, sino que os faltaba
oportunidad de manifestarlo. [11] No es que lo
diga yo por mi indigencia, pues yo aprendí

[12-14] Con una imagen tomada de los juegos del estadio, el Apóstol, confesando humildemente que aún no ha alcanzado la perfección, dice que continúa *adelante*, poniendo en juego todas sus energías, hacia la *meta*, para *darle alcance* (la perfección o el *premio*) como él mismo fue *alcanzado* en el camino de Damasco por la omnipotente gracia de Dios.

[15] El continuo adelantar hacia la meta de la conformación con Jesucristo debe ser el ideal de los cristianos ya formados, *perfectos*, que ya no son niños en la fe (cfr. *1.ª Cor.*, 2, *6*; 14, *20*; *Heb.*, 5, *13-14*).

[18-20] No está bastante claro quienes sean aquellos *muchos*, a quienes Pablo describe tan sombríamente. La mayoría reconoce en ellos a aquellos mismos judaizantes, contra quienes pone en guardia en el v. 2. Para otros son ciertos cristianos indignos, que volvieron a caer en el paganismo (cfr. *2.ª Pe.*, 2, *20-22*). Pero el cuadro que aquí traza el Apóstol parece indicar más bien a ciertos cristianos relajados y amantes del mundo, como lo fue más tarde, entre los mismos colaboradores de Pablo, Demas (*2.ª Tim.*, 4, *10*). Se glorían de la libertad cristiana, haciendo de ella un pretexto para halagar a la carne (cfr. *Gál.*, 5, *13*). Con su pensar *en las cosas terrenas* está en oposición el espíritu del cristiano integral, que, considerando como *ciudadanía* suya al cielo, tiene dirigidas hacia él su mente y su corazón comportándose como un peregrino que está de viaje hacia su definitivo destino (cfr. *1.ª Pe.*, 2, *11*).

[2-3] Que haya disensiones y rencillas aun entre personas piadosas, llenas de celo por la causa de Dios, es cosa humana, de todo tiempo y lugar (*Act.*, 15, *37-40*); pero es su deber, y también de los ministros de la Iglesia, restablecer la paz y concordia de los ánimos. — No sabemos quién es el *leal colaborador*, cuya cooperación solicita el Apóstol; pero el término griego del texto, «Sizigo», podría ser su nombre propio.

[4] La alegría, el gozo sereno del corazón, era ya una característica simpática de la antigua piedad israelita (cfr. *Dt.*, 12, *4-7*, *18*; *Sal.* 100, 2); más todavía la religión de Cristo, basada en un mensaje de paz y de reconciliación entre Dios y el hombre y de los hombres entre sí (*Lc.*, 2, *14*; *2.ª Cor.*, 5, *18-19*; *Rom.*, 5, *8-11*; *Ef.*, 2, *14-17*). Cfr. 2, *1-4*, nota.

[5] *El Señor está cerca*: no tardará en venir. Probablemente Pablo quiere recordar la fórmula aramea «Maranatha» usada frecuentemente por los cristianos (cfr. *1.ª Cor.*, 16, *22*, nota).

[8] La moral cristiana aprueba y admite el bien dondequiera que lo encuentre; hace suyas las virtudes naturales y comunicándoles el vigor sobrenatural que viene de la gracia, las refuerza y ennoblece a cada una de por sí, y las une y coordina a todas juntamente en un armónico sistema de vida, inspirada en el más noble ideal de bondad.

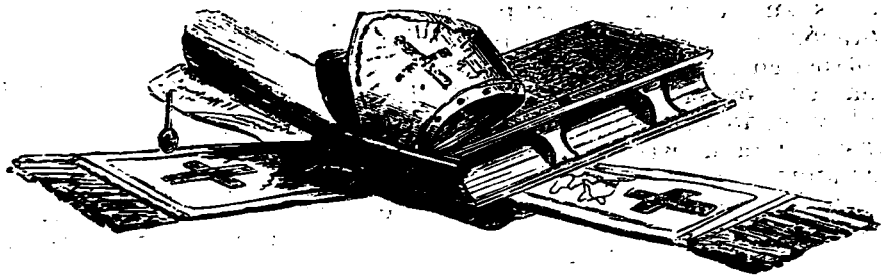
[10-14] Al terminar la carta, Pablo agradece con efusión de corazón a los filipenses su generosa ayuda, y les alienta a que continúen en esta asistencia material. Pablo está dispuesto a abstenerse de ella; pero ella sirve para la propagación del Evangelio, y contribuye a la edificación del cuerpo social de la Iglesia, dando un buen ejemplo a las otras comunidades.

a contentarme con lo que tengo. [12] Sé vivir
con estrechez y sé también nadar en la abun-
dancia; estoy iniciado en todo y por todo,
a estar harto y a pasar hambre, a abundar y a
carecer. [13] Todo lo puedo en Aquel que me
conforta. [14] Sin embargo, habéis hecho bien
participando en mis tribulaciones. [15] Tam-
bién sabéis vosotros, filipenses, que en los
comienzos del Evangelio, cuando salí de Ma-
cedonia, ninguna iglesia tuvo conmigo cuentas
de dado y recibido, sino sólo vosotros; [16] pues
ya en Tesalónica una vez y dos veces me en-
viasteis con que atender a mis necesidades.
[17] No es que yo busque el don; lo que busco
es que el interés vaya multiplicándose en vues-
tra cuenta. [18] Lo recibí todo, y ando sobrado:
y estoy al colmo después de recibir de Epa-
frodito lo que venía de parte vuestra, fragan-
cia de suavidad, sacrificio acepto, agradable a
Dios. [19] Mi Dios, por su parte, proveerá col-
madamente a todas vuestras necesidades, se-
gún su riqueza en gloria, en Cristo Jesús.
[20] Al Dios y Padre nuestro sea la gloria por
los siglos de los siglos. Amén.
[21] Saludad a todos los santos en Cristo Jesús.
Os saludan los hermanos que están conmigo.
[22] Os saludan todos los santos, y principal-
mente los de la casa del César.
[23] La gracia del Señor Jesucristo sea con
vuestro espíritu. Amén.

[17-18] La beneficencia practicada por los filipenses redunda, en fin, en provecho espiritual de ellos, y de esto sobre todo se alegra el Apóstol, porque ve cómo va *multiplicándose* el caudal de méritos que sus queridos discípulos están atesorándose ante Dios. Las privaciones que para ello debieron imponerse los filipenses son un *sacrificio acepto, agradable a Dios*, que llega a su presencia, según la fórmula tan grata y tan frecuente en el ritual mosaico, como *fragancia de suavidad*. Y Dios, al recompensar las buenas obras, no se deja vencer en generosidad.

[22] *César:* apellido de la familia fundadora del gobierno imperial en Roma, que después vino a ser nombre común de los emperadores reinantes. Esta es la única vez que sale este vocablo en las cartas de San Pablo; pero cfr. *Act.*, 25, *10-11*. — *los de la casa del César:* las personas empleadas en servicios bien domésticos, bien administrativos del palacio imperial. Según se deduce, de aquel numeroso y abigarrado enjambre de nobles y dignatarios, pero, más que todo, soldados, libertos y esclavos, no pocos habían sido ganados para la fe de Cristo.

[23] *con vuestro espíritu:* con vuestra alma en cuanto elevada, por la fe, al orden sobrenatural de hijos de Dios. Con este complemento se encuentra el saludo cristiano, además en *Gál.*, *Filem.* y *2.ª Tim.*, muchas veces al día resuena en la liturgia católica el eco de estas palabras, cuando al saludo del oficiante: «El Señor sea con vosotros», responden los asistentes: «y con tu espíritu».



EPISTOLA A FILEMON

(*) Puesto que es breve y difícil de encontrar, la damos fielmente traducida del original latino a fin de que el lector pueda por sí mismo comparar y juzgar.

«C. Plinio a su Sabiniano, salud.

»Ha venido a mí aquel liberto tuyo, con el cual me dijiste que estabas encolerizado. Se me echó a los pies, me los abrazó como haría con los tuyos. Lloró mucho, suplicó mucho, estuvo también largo rato callado; en suma, me dio claras muestras de estar arrepentido. Creo que verdaderamente está enmendado, desde el momento que reconoce su culpa. Tú estás enojado, lo sé; y sé también que tienes razón para estar airado, pero la mansedumbre entonces alcanza la máxima alabanza, cuando más justo es el motivo de la ira. Tuviste afecto a aquella persona, y espero que aún se lo tendrás; pero por el momento basta que tú te dejes apaciguar. Podrás enojarte de nuevo, si él da motivo para ello; y entonces más fácilmente tendrás disculpa, si ahora te dejas aplacar. Perdona un poco a sus años juveniles, perdona otro poco a sus lágrimas, y el resto perdónalo por tu natural clemencia. No le seas causa de tormento, no te lo causes tampoco a ti, porque tú, tan manso, debes sentir gran tormento de enojarte.

»Me sabría mal dar la impresión de que quiero no rogar, sino obligar, si a las súplicas de él añado las mías. Sin embargo las añadiré, y con tanta mayor confianza y efusión, cuanto más áspera y severa fue la reprensión que le di, con formales amenazas de no intervenir más en su favor. Ésta es mi actitud para con él, pues es preciso meterle miedo, no hacia ti, porque quizá se me ofrecerá tener que rogarte de nuevo y aun alcanzar algo de ti, siempre que se trate de cosa que me haga honra a mí pedirla y a ti concederla. Que te conserves bien.»

1 Pablo, prisionero de Cristo Jesús, y el hermano Timoteo, a Filemón, el amigo querido
y colaborador nuestro, [2] y a la hermana Apia,
y a Arquipo, nuestro compañero de armas, y
a la iglesia que se reúne en tu casa: [3] gracia a
vosotros y paz de Dios, padre nuestro, y
del Señor Jesucristo.

[4] Doy gracias a mi Dios, haciendo continua
memoria de ti en mis oraciones, [5] al oír tu
caridad y la fe que tienes para con el Señor
Jesús y en favor de todos los santos; [6] y ruego
que tu generosidad inspirada en la fe se haga
eficaz en el conocimiento de todo lo bueno
que podemos nosotros realizar con miras a

1-2 *Filemón:* celoso cristiano, convertido con su familia por Pablo, trabajaba activamente en la propagación del Evangelio. — *Apia:* según parece, debía ser su mujer. — *Arquipo:* el hijo de ellos, quien tomaba parte importante en la iglesia de Colosas (ofr. *Col.*, 4, *17*). Filemón admitía en su casa a los cristianos para la celebración de los sagrados misterios.

6 Atribuyendo a Filemón la aspiración a *todo lo bueno*,

Cristo. [7] Tuve grande gozo y consolación con
motivo de tu caridad, por cuanto los corazo-
nes de los santos han hallado alivio gracias a
ti, hermano.
[8] Por lo cual, aun cuando tengo en Cristo
entera franqueza para ordenarte lo que es tu
deber, [9] te ruego más bien a título de amor,
en atención a quien yo soy, Pablo, anciano,
y ahora, además, prisionero de Cristo Jesús;
[10] te ruego por mi hijo, a quien engendré en
las prisiones, Onésimo, [11] el que un tiempo te
fue desaprovechado, mas ahora provechoso
tanto para ti como para mí. [12] Te lo remito;
y tú acógelo como a mis propias entrañas.
[13] Yo quería retenerlo a mi lado, para que en
tu lugar me sirviese en estas prisiones por
causa del Evangelio; [14] mas sin tu asentimien-
to nada quise hacer, para que tu beneficio no
fuera como por fuerza, sino de grado.
[15] Que quizá por esto se escapó por un tiem-
po, para que lo recobraras para siempre, [16] no
ya como esclavo, sino, más que esclavo, como
hermano querido, por lo menos para mí, pero
mucho más para ti, tanto según la carne
como según el Señor.
[17] Si, pues, me consideras como una cosa
contigo, acógele a él como a mí mismo. [18] Y
si en algo te perjudicó o algo te debe, eso
ponlo a mi cuenta.
[19] Yo, Pablo, lo firmo de mi puño y letra,
yo te lo pagaré, por no decirte que tú mismo
te me debes. [20] Sí, hermano; reciba yo de ti
esta satisfacción en el Señor; alivia mis entra-
ñas en Cristo. [21] Seguro de tu obediencia, te
escribo esto, sabiendo que harás aún más de
lo que te digo. [22] Y al mismo tiempo prepá-
rame hospedaje, que espero por vuestras ora-
ciones, seros restituido.
[23] Te saludan Epafras, mi compañero de
prisión en Cristo Jesús; [24] Marcos, Aristarco,
Demas, Lucas, mis colaboradores.
[25] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea
con vuestro espíritu. (Amén.)

que *nosotros* cristianos, animados por la *fe* y por la gracia, podemos *realizar con miras a Cristo,* Pablo prepara su ánimo al generoso acto de perdón y de desinterés que va a pedirle en favor de Onésimo.

[7] *los corazones* (lit. «vísceras») de los fieles de Colosas, agitados por temores (cfr. v. *20*) o por angustias, hallaron *alivio* en la generosa caridad de Filemón.

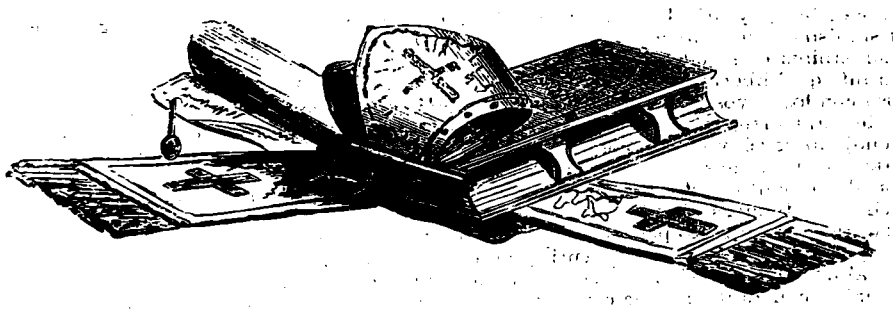
[8-10] En fuerza de su autoridad apostólica, Pablo habría tenido derecho de mandar a Filemón, que era cristiano, a recibir bien a Onésimo, cristiano también; pero prefiere suplicarle, exponiendo hábilmente los motivos más a propósito para conmoverlo.

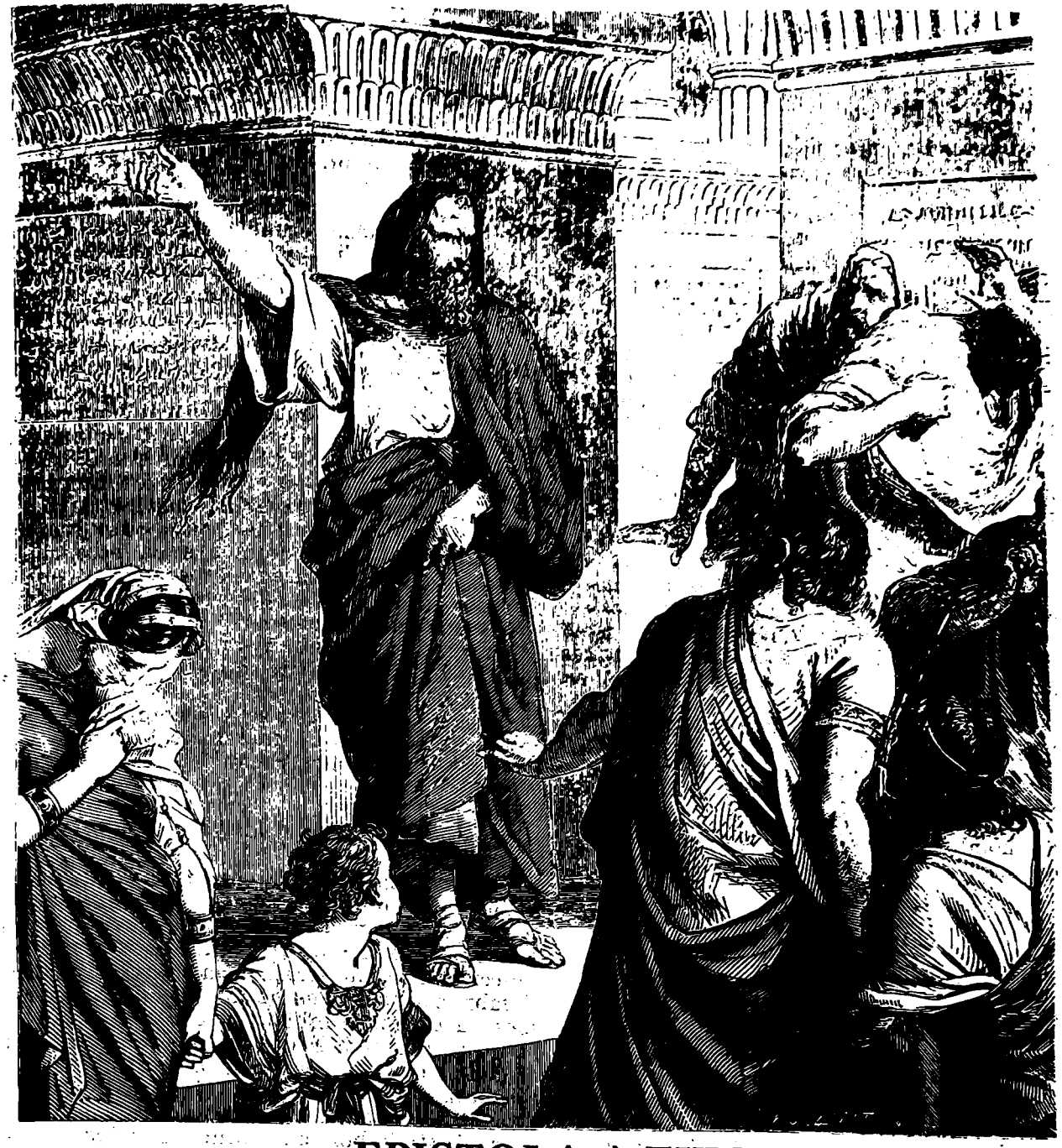
[10-11] *Onésimo,* convertido a Cristo por Pablo y regenerado a la vida de la gracia por el bautismo, es hijo espiritual suyo (cfr. *Gál.,* 4, *19*). Jugando agudamente con su nombre, que en griego significa «útil, provechoso», Pablo se introduce a pedir a Filemón gracia para él. El esclavo al huir se había hecho inútil a su dueño; pero hecho cristiano se ha vuelto *provechoso,* no sólo a su amo, sino también a Pablo mismo, y hará honor a su nombre.

[17-19] El Apóstol sale fiador de cuanto Onésimo deba, de cualquier modo, a Filemón, diciendo que se hace de todo ello responsable, aunque, añade, como por broma, que Filemón tiene deudas mucho mayores para con él, y le es deudor aun de sí *mismo,* pues lo convirtió a la fe.

[20] *esta satisfacción;* también aquí, como en el v. *11,* hay una alusión al nombre de Onésimo con un verbo de la misma raíz. — *alivia mis entrañas* (como en el v. *7*), agitado por el temor de una posible repulsa por mi recomendación.

[22-25] Concluye Pablo pidiendo *hospedaje,* porque espera ser puesto pronto en libertad y volver a encontrarse entre sus cristianos de Colosas, y añade los saludos de sus colaboradores que le atendían durante su prisión.





EPISTOLA A TITO

1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesu-
cristo para llamar a la fe a los escogidos de
Dios y al pleno conocimiento de la verdad,
que se ajusta a la piedad, [2] y da esperanza
de vida eterna (que prometió el Dios que no
puede mentir, desde los más remotos tiempos,
[3] y manifestó a su tiempo su palabra por la
predicación que me fue confiada por la ordenación de Dios nuestro Salvador) [4] a Tito,
hijo genuino según la fe común, gracia y paz
de Dios Padre y de Cristo Jesús, nuestro Salvador.

Cualidades de los presbíteros

[5] Con este objeto te dejé en Creta, para que
acabases de poner en regla lo que faltaba y
establecieses en cada ciudad presbíteros, según las instrucciones que te ordené: [6] que sean
irreprochables, maridos de una sola mujer,

[3] Los Apóstoles, y entre ellos en particular San Pablo, han recibido de Jesucristo la misión de anunciar a los hombres la promesa hecha por Dios de darles la vida eterna.

[4] El Apóstol llama a Tito *hijo genuino según la fe*, porque lo había convertido y regenerado a la vida de la gracia; cfr. *1.ª Tim.*, 1, 2, nota.

[5-9] Los Apóstoles, después de haber fundado una iglesia, teniendo que evangelizar otras tierras y ciudades por mandato de Jesucristo, dejaban sus delegados para que continuasen el trabajo comenzado y organizasen aquella naciente iglesia, instituyendo para ello *presbíteros*. Pablo enumera las virtudes y cualidades requeridas y también los vicios de que deben guardarse los candidatos a las órdenes sagradas (cfr. *1.ª Tim.*, 3, *1-16*), insistiendo particularmente que estén muy firmes en la adhesión *a la doctrina verdadera* para poder combatir a los innovadores.

que tenga sus hijos fieles, no tachados de libertinaje o desobediencia. 7 Porque es menester que el inspector sea irreprensible, como administrador de la casa de Dios; no arrogante, no colérico, no dado al vino, no violento, no ávido de torpes ganancias, 8 sino hospitalario, amigo de lo bueno, moderado, justo, santo, continente, 9 adherido a la doctrina verdadera, que es conforme a la enseñanza recibida, para que sea capaz de exhortar conforme a la sana doctrina y de rebatir a los contradictores.

10 Porque hay muchos insubordinados, vanos charlatanes y seductores, principalmente entre los circuncisos, 11 a quienes es preciso tapar la boca; hombres que revuelven casas enteras enseñando lo que no se ha de enseñar, llevados del deseo de torpe ganancia. 12 Dijo uno de los suyos, estimado como profeta suyo: «Los cretenses, siempre embusteros, malas bestias, vientres holgazanes». 13 Este testimonio es verdadero. Por esta causa repréndelos severamente, para que se mantengan sanos en la fe, 14 no dando oídos a las fábulas judaicas y a preceptos de hombres que repudian la verdad.

15 Todo es limpio para los limpios; mas para los impuros y los infieles nada hay limpio, porque están contaminados tanto su mente como su conciencia. 16 Hacen profesión de conocer a Dios; mas con los hechos reniegan de Él, hombres abominables, rebeldes e incapaces de toda obra buena.

Reforma de costumbres

2 Mas tú enseña lo que es conforme con la sana doctrina: 2 que los ancianos sean sobrios, graves, sensatos, vigorosos en la fe, en la caridad, en la paciencia. 3 Que las ancianas, asimismo, observen un porte santo; que no sean murmuradoras, no esclavas del vino, maestras del bien, 4 de modo que inspiren a las jóvenes seriedad de sentimientos, enseñándolas a amar a sus maridos, a amar a sus hijos, 5 a ser moderadas, castas, dadas a los quehaceres domésticos, bondadosas, sumisas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea calumniada.

6 A los jóvenes, asimismo, exhórtalos a ser prudentes en todo, 7 mostrándote a ti mismo dechado de buenas obras: integridad incorruptible en la doctrina, 8 gravedad, palabra sana, intachable, a fin de que el adversario quede confundido, no teniendo nada malo que decir de nosotros.

9 Que los siervos sean sumisos en todo a sus amos, que se muestren complacientes, que no contradigan, que no sisen; 10 sino que muestren una fidelidad entera y cordial para que acrediten en todo la doctrina de Dios, nuestro Salvador. 11 Porque se ha manifestado la gracia salvadora de Dios a todos los hombres, 12 enseñándonos a negar la impiedad y las concupiscencias mundanas, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, 13 con la bienaventurada esperanza y en la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, 14 que se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo purificado, celador de obras buenas.

15 Enseña estas cosas y recomiéndalas, y reprende con toda la fuerza de la autoridad. Que nadie te menosprecie.

Deberes generales de los cristianos

3 Recuérdales que se sometan a las autoridades constituidas, que sean obedientes, que estén prontos para toda obra buena, 2 que no ultrajen a nadie, que sean pacíficos, condescendientes, mostrando la mayor mansedumbre con todos los hombres. 3 Porque éramos un tiempo también nosotros insensatos, rebeldes, descarriados, esclavizados por toda suerte de concupiscencias y placeres, envueltos en la malicia y envidia, dignos de odio y aborreciéndonos unos a otros. 4 Mas cuando se manifestó la bondad y amor de Dios, nuestro Salvador por los hombres, 5 no por las obras hechas en justicia que nosotros hubié-

10-13 Los innovadores, de quienes habla el Apóstol, eran especialmente judíos o judíos convertidos, pero también cretenses indígenas; *uno* de ellos, cretense de pura raza, Epiménides, un poeta con fama de visionario y de taumaturgo (siglo VI a. de C.), escribió en su poema *Teogonía* u *Oráculos*, el verso aquí citado por Pablo acerca del carácter de sus compatriotas. *Testimonio*, que Pablo califica de *verdadero*

15 El Apóstol, pensando aquí en los innovadores que inculcan la abstención de ciertos alimentos (cfr. *1.ª Tim.*, 4, *3*), afirma que *todo es limpio para los limpios*, esto es, que siendo los manjares de suyo, como criaturas de Dios, son cosas buenas y limpias, para quienes los toman con recta conciencia e intención; mientras que para quienes se dejan guiar de falsos dictámenes de conciencia, se convierten en ocasión de pecado. Este principio de Pablo, enunciado ya en *Rom.*, 14, *20*, es general.

7 Pablo quiere que Tito confirme y haga más eficaces sus enseñanzas con el buen ejemplo, que siempre resulta sér la mejor exhortación.

10-14 Quiere el Apóstol que los esclavos cristianos cumplan bien todos sus deberes con humilde sumisión para agradar a Dios de modo que *acrediten* ante sus amos, la religión que profesan, especialmente si son todavía paganos, a fin de que también ellos sean atraídos a la fe. Dios quiere, en efecto, que todos se salven, viviendo una vida verdaderamente cristiana, preparándose así al cumplimiento de sus esperanzas inmortales y a la venida gloriosa del *Salvador* Jesús.

15 *reprende*, con la reprensión y la corrección a aquellos, se entiende, que no guardan cuanto se les ha recomendado. — *Que nadie te menosprecie:* cfr. *1.ª Tim.*, 4, *12*.

3 Un motivo para tener compasiva bondad con todos los hombres, aun con los paganos, es acordarse del estado de miseria moral en que habían vivido los cristianos antes de convertirse.

4 *se manifestó*, o «se mostró»,... el *amor de Dios... por los hombres*, en la encarnación del Verbo divino, en la venida de Jesucristo al mundo (cfr. *Jn.*, 3, *16*). El verbo del texto griego es el correspondiente al sustantivo «epifanía».

5-7 Con el bautismo somos engendrados a la vida de

ramos practicado, sino según su misericordia,
nos salvó por el lavatorio de la regeneración
y de la renovación del Espíritu Santo, [6] que
derramó Él sobre nosotros abundantemente
por Jesucristo, nuestro Salvador, [7] para que
justificados por su gracia, fuésemos constituidos, según la esperanza, herederos de la
vida eterna.

[8] Digna de fe es esta palabra; y quiero que
insistas en ello, para que los que han creído
en Dios anden solícitos en aventajarse en las
obras buenas. Estas cosas son nobles y provechosas a los hombres. [9] En cambio, las cuestiones tontas, las genealogías, las contiendas
y disputas relativas a la Ley, evítalas, pues
son inútiles y vanas. [10] Al hombre sectario,
después de la primera y la segunda amonestación, apártalo, [11] sabiendo que está enteramente pervertido y peca, y está condenado
por su propia sentencia.

Últimas recomendaciones y saludos

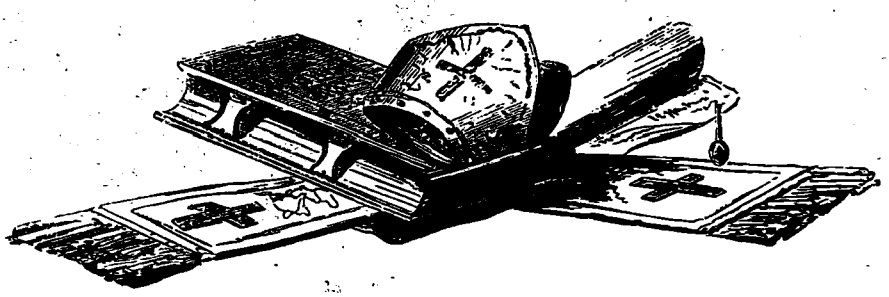
[12] Cuando te haya enviado a Artemas o
Tíquico, date prisa en venir a mí a Nicópolis,
porque he resuelto pasar allí el invierno. [13] A
Zenas, el jurisconsulto, y a Apolo provéelos
solícitamente de lo necesario para el viaje, de
manera que nada les falte. [14] Y aprendan tambien los nuestros a tener iniciativas en las
obras buenas, atendiendo a las necesidades
apremiantes, para que no sean hombres infructuosos.

[15] Te saludan todos los que están conmigo.
Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia
sea con todos vosotros.

la gracia y el *Espíritu Santo* es infundido en nuestras almas por los méritos del *Salvador;* convertidos en hijos de Dios, somos también *herederos de la vida eterna:* esperanza que por parte de Dios es cierta.

[10] *sectario:* por el sentido y la etimología responde al término del texto griego que ha pasado al castellano «hereje»; hombre que hace propaganda en favor de sus ideas religiosas particulares, erróneas, y forma así una «secta» religiosa distinta. — *amonestación,* para hacer que se arrepienta, si es posible; aunque es difícilmente corregible.

[12-13] De *Artemas* no se sabe nada. — *Tíquico:* cfr. *Col.,* 4, 7. — Parece que el Apóstol habla de Nicópolis del Epiro, ciudad fundada por Augusto en memoria de la batalla de Accio. — De *Zenas* no se sabe nada más. — Acerca de *Apolo,* cfr. *1.ª Cor.,* 1, 12; 3, 4-22.



EPISTOLA PRIMERA A TIMOTEO

1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús, por la ordenación de Dios, nuestro Salvador, y de Cristo Jesús, nuestra esperanza, [2] a Timoteo, genuino hijo en la fe: gracia, misericordia, paz de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Contra las falsas doctrinas

[3] Acuérdate de que te encargué que permanecieses en Éfeso, mientras yo partía para Macedonia, para que intimases a ciertos hombres que no enseñasen doctrinas extrañas [4] ni prestasen atención a fábulas y a genealogías interminables, más a propósito para promover disputas que no para realizar el designio de Dios, que se apoya en la fe. [5] Y el fin de esta estimación es la caridad, nacida de un corazón puro, y de una conciencia buena, y de una fe sincera; [6] de las cuales algunos, desviándose, se perdieron en vana palabrería, [7] pretendiendo ser doctores de la Ley, cuando no entienden ni lo que dicen ni qué es lo que tan categóricamente afirman.

[2] El Apóstol llama a Timoteo con particular afecto su *hijo en la fe,* para indicar que le había engendrado para Cristo, pues le había convertido a la fe en Listra durante su primer viaje misional *(Act.,* 16, *1-2),* e *hijo genuino,* porque había hecho suyas, como ningún otro, sus virtudes y su santa vida *(2.ª Tim.,* 3, *10-11).*

[3-7] *partía para Macedonia:* después de la liberación del primer cautiverio en Roma, Pablo había llevado su labor apostólica hasta España, y, vuelto a Grecia, no sabemos el itinerario que siguió. Quizá partiendo de Éfeso, ordenó a Timoteo que se quedase allí para organizar y gobernar aquella iglesia. Le había encargado también que prohibiese a algunos innovadores que enseñasen *doctrinas* vanas, curiosas, útiles sólo para provocar discordias y *disputas* entre los fieles. No se trata de herejes de los que Pablo manda a Timoteo que huya *(2.ª Tim.,* 2, *16-18;* cfr. *Tit.,* 3, *10),* ni de doctrinas opuestas a la fe, contra las cuales el Apóstol suele siempre reaccionar con energía, sino de aquellos judíos o judaizantes, que se las daban de *doctores de la ley,* o sea de intérpretes de la Biblia hebrea, explicándola buscando *fábulas* y con *interminables* disquisiciones y disputas sobre las *genealogías* de familias y de pueblos, en lo que abunda especialmente el *Génesis.*

[8] Sabemos, sí, que la Ley es buena con
tal que se use de ella legítimamente; [9] sabien-
do esto, que no se ha puesto la Ley para el
justo, sino para los prevaricadores y rebeldes,
para los impíos y pecadores, para los irreli-
giosos y profanos, para los parricidas y matri-
cidas, para los homicidas, [10] fornicarios, sodo-
mitas, secuestradores, mentirosos, perjuros, y
para quien cometa cualquier delito que se
oponga a la sana doctrina, [11] como lo enseña
el glorioso Evangelio, del Dios bienaventurado
que me ha sido confiado.
[12] Doy gracias al que me dio fuerzas, a
Cristo Jesús, Señor nuestro, porque me consi-
deró digno de su confianza, poniéndome en
el ministerio, [13] a mí que primero fui blasfe-
mo y perseguidor insolente; mas hallé mise-
ricordia porque obré por ignorancia en mi
infidelidad. [14] Pero sobreabundó la gracia de
nuestro Señor con la fe y caridad que infunde
Cristo Jesús. [15] Es palabra digna de fe y de
entera adhesión, que Cristo Jesús vino al mun-
do para salvar a los pecadores, de los cuales
el primero soy yo. [16] Mas por esto alcancé mi-
sericordia, para que por mí primeramente
mostrase Cristo Jesús toda su longanimidad,
para ejemplo viviente de los que habían de
creer en Él para la vida eterna. [17] Al Rey de
los siglos, inmortal, invisible, único Dios, ho-
nor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.
[18] Este mandato te confío, hijo mío, Timo-
teo, conforme a las profecías hechas prece-
dentemente sobre ti, que milites conforme a
ellas la noble milicia, [19] conservando siempre
la fe y la buena conciencia, la cual habiéndola
algunos desechado naufragaron en la fe;
[20] entre los cuales están Himeneo y Alejandro,
a quienes entregué en manos de Satanás para
que aprendan a no blasfemar.

La oración pública

2 Recomiendo, pues, ante todo, que se ha-
gan peticiones, oraciones, intercesiones, accio-
nes de gracias por todos los hombres, [2] por
los reyes y por todos los que ocupan altos
puestos, a fin de que gocemos de una vida
tranquila y sosegada con toda piedad y dig-
nidad. [3] Esto es bueno y acepto a los ojos de
Dios nuestro Salvador, [4] el cual quiere que
todos los hombres sean salvos y vengan al
conocimiento de la verdad. [5] Porque uno es
Dios, uno también el mediador de Dios y de
los hombres, el hombre Cristo Jesús, [6] que se
dio a sí mismo en rescate por todos; testimo-
nio divino dado a su tiempo, [7] para cuya pro-
mulgación yo he sido constituido heraldo y
apóstol (digo la verdad, no miento), maestro
de los gentiles en la fe y la verdad.
[8] Quiero, pues, que los varones oren en todo
lugar, alzando al cielo puras las manos, sin
ira y sin altercados. [9] Asimismo quiero que las
mujeres se presenten con traje decoroso; que
se atavíen con pudor y moderación, no con
trenzas y oro o perlas o velos suntuosos,
[10] sino con obras buenas, como conviene a
mujeres que profesan piedad.
[11] La mujer aprende en silencio, con plena
sumisión. [12] A la mujer no le consiento ense-
ñar ni dominar sobre el varón, sino que se
mantenga en silencio. [13] Porque Adán fue for-
mado el primero, luego Eva. [14] Y no fue
Adán el seducido, sino la mujer, que dejándose
seducir, incurrió en la transgresión. [15] Se sal-

[8-10] Los innovadores apelaban a la ley mosaica, y Pablo da las normas que hay que guardar con relación a ella (cfr. *Rom.*, 7, *12-14*). La ley mosaica era temporal, un preludio y una preparación de Jesucristo y de su ley. La Ley es un freno, duro e insoportable para los malos, ligero y suave para los buenos, que ya espontáneamente siguen los dictámenes de la conciencia.

[15] *primero,* no en el tiempo, sino por el número y gravedad de los pecados, como comenta San Agustín. Ya se entiende que es una expresión que más que la realidad objetiva refleja la humildad del Apóstol.

[18] No sabemos a qué *profecías* alude el Apóstol. Los *Hechos* (16, *2*) recuerdan los elogiosos testimonios que de Timoteo, joven aún, daban los fieles de Listra y de Iconio. Por lo demás, las manifestaciones carismáticas eran entonces frecuentes en la Iglesia, y de esta naturaleza debieron ser las predicciones de que aquí se habla. — El *mandato,* de que se trata en los vv. *3* y *5;* los vv. *6-17* son una digresión.

[20] *Himeneo y Alejandro:* parecen ser los mismos de quienes se habla en *2.ª Tim.*, 2, *17;* 4, *14.* — *entregué en manos de Satanás,* del modo y con fin análogo al usado con el incestuoso de Corinto *(1.ª Cor.*, 5, *5).*

[1] Después de la introducción general, el Apóstol insiste en algunos puntos particulares, y *ante todo* en la oración pública. Quiere que se hagan plegarias por todos los hombres para que todos se salven, según la voluntad salvífica universal de Dios, y después en particular por las personas constituidas en dignidad, a fin de que se pueda gozar de paz y de tranquilidad, necesarias para la expansión del Evangelio. Recomienda, pues, el apostolado de la oración.

[5] Dos son las razones de la voluntad salvífica universal: *uno es Dios:* Dios creador de todos, que gobierna a todos con su providencia, y que como es el principio debe ser también el fin supremo de todas sus criaturas. La oración se interpone entre Dios y la voluntad libre del hombre para atraer sobre ésta gracias de luz y de fuerza de la divina bondad. — *uno... el mediador de Dios y de los hombres, el hombre, Cristo Jesús:* Jesús, Hombre-Dios, es el único mediador, puesto que reúne en una sola persona divina la naturaleza divina y humana, y porque ha dado a Dios adecuada satisfacción por los pecados de todos los hombres, ofreciendo su vida para redimirlos. Él es, pues, el único camino de salvación *(Jn.*, 14, *6; Act.*, 4, *12).*

[8] Los cristianos de los primeros siglos durante la oración estaban de pie, con los brazos abiertos levantados hacia el cielo. Era también la postura de los judíos y de los mismos gentiles. — *puras las manos:* el gesto material va acompañado de un significado moral, porque en el lenguaje hebreo las manos significan, por metáfora, las obras (cfr. *Sal.* 18, *25;* 26, *6,* nota). La conducta del cristiano ha de ser siempre pura y santa.

[9-12] Las mujeres deben acudir a las reuniones religiosas con decoro y modestia para común edificación. La enseñanza oficial de la religión corresponde a los hombres y no a las mujeres (cfr. *1.ª Cor.*, 14, *34*).

[15] La vía normal para que las mujeres se salven es la maternidad y la educación de los hijos, manteniendo siempre, empero, la *fe* viva y la *caridad* y una conducta exterior que lleve la señal de la *santidad* y de una cristiana *modestia.* En otras cartas exalta el Apóstol la virginidad y el celibato (cfr. *1.ª Cor.*, 7).

vará, empero por la maternidad, con tal que
persevere en la fe, y en la caridad, y en la
santidad, unidas a la modestia.

Elección de los ministros sagrados

3 Digna de fe es esta palabra: Si uno desea
ser inspector, buena obra desea. [2] Pero es ne-
cesario que el inspector sea irreprensible, ma-
rido de una sola mujer, dueño de sí, sensato,
digno en su porte, hospitalario, idóneo para
enseñar a los otros, [3] no dado al vino, no
violento, sino indulgente; pacífico, desintere-
sado; [4] que rija bien su familia, que manten-
ga a sus hijos en sumisión con toda honesti-
dad; [5] pues quien no sabe regir su propia casa,
¿cómo podrá gobernar la Iglesia de Dios? [6] No
neófito, no sea que, infatuado, caiga en la
condenación del diablo. [7] Y es menester que
goce de buena reputación de parte de los de
fuera, no sea que caiga en descrédito y en el
lazo del diablo.
[8] Que los diáconos, asimismo, sean respeta-
bles, no con doblez en sus palabras, no dados
al vino, ni ávidos de ganancias; [9] que guarden
el misterio de la fe con una conciencia pura.
[10] Sean éstos probados primero; luego ejerzan
las funciones del diaconado, si fueren halla-
dos irreprensibles. [11] Sus mujeres, asimismo,
sean respetables, no murmuradoras, circuns-
pectas, fieles en todo. [12] Los diáconos sean
maridos de una sola mujer, que rijan bien a
sus hijos y sus propias casas. [13] Porque los
que desempeñaren bien su ministerio adquiri-
rán un puesto honroso y mucha autoridad
en la fe en Cristo Jesús.
[14] Estas cosas te escribo con la esperanza de
ir a ti bastante pronto; [15] mas por si tardare,
para que sepas cómo hay que portarse en la
casa de Dios, que es la Iglesia del Dios viviente,
columna y sostén de la verdad. [16] Y, sin con-
tradicción, grande es el misterio de la piedad:
El que
se manifestó en la carne,
fue reconocido en el Espíritu;
mostrado a los ángeles,
predicado entre los gentiles;
creído en el mundo,
ensalzado en la gloria.

Cómo oponerse a los errores

4 Mas el Espíritu abiertamente dice que en
tiempos posteriores apostatarán algunos de
la fe, dando oídos a espíritus seductores y a
doctrinas diabólicas, [2] embaucados por la hi-
pocresía de algunos impostores, que llevan
marcada con fuego su conciencia y el es-
tigma de su ignominia, [3] que proscribirán el
matrimonio y el uso de ciertos alimentos,
creados por Dios para que los fieles, que son
los que han conocido plenamente la verdad
los tomasen con hacimiento de gracias. [4] Por-
que toda criatura de Dios es buena, y nada
hay que merezca repudiarse, mientras se tome
con hacimiento de gracias, [5] pues está santi-
ficada por la palabra de Dios y la oración.
[6] Si estas cosas sugieres a los hermanos, serás
buen ministro de Cristo Jesús, nutriéndote con
la palabra de la fe y de la buena doctrina
que fielmente has seguido.
[7] En cambio, las fábulas profanas y propias

[1] *ser inspector:* tener el gobierno de una iglesia, sea como obispo, sea como simple sacerdote, según la observación que ya hemos hecho (pág. 176). Aspirar a ello con recta intención de servir a Dios y cooperar en la salvación de las almas es un santo deseo.

[2-7] Dotes requeridas en todo sacerdote. — *marido de una sola mujer:* no quiere decir que el ministro sagrado tenga que ser casado, sino que las segundas nupcias excluyen del sacerdocio, por razones simbólicas, porque el sacerdocio simboliza la unión de Jesucristo con la Iglesia, y por razones morales, porque el no pasar a segundas nupcias era señal de virtud y de honorabilidad, apreciada hasta por los paganos (cfr. SAN JERÓNIMO, Ep. 123, n. 8). — *No neófito:* esto es, cristiano bautizado poco antes, para que no se ensoberbezca, viéndose elevado al gobierno de una iglesia. — *los de fuera:* judíos o paganos; cfr. *1.ª Cor.*, 5, *12; Col.*, 4, *5-6*, nota. — *no sea que caiga en el descrédito* que redundaría en desdoro de la Iglesia y de la religión cristiana, y el *diablo* tomaría pie de ello para tenderle un *lazo* e inducirle a desesperación, como comenta Santo Tomás.

[9] *guarden el misterio de la fe con una conciencia pura:* la limpieza de la conciencia en lo que se refiere a los vicios arriba indicados es condición esencial para admitir plenamente las verdades reveladas y hacerlas conocer a los demás.

[15] *casa de Dios:* la Iglesia universal según una metáfora muy conocida *(Heb.*, 3, *5-6; 1.ª Pe.*, 2, *5*; 4, *17*, etc.) y los que a ella pertenecen son todos miembros de la familia de Dios en la tierra. Ella es la guardiana de la divina *verdad* revelada, y la lleva en alto, como una *columna*, para que todos puedan conocerla (cfr. *Mt.*, 5, *14-15*). Es también su *sostén*, pues le da estabilidad y eficacia ante los hombres, y la defiende de los adversarios, de las acometidas del poder de las tinieblas (cfr. *Mt.*, 16, *18*).

[16] *el misterio de la piedad:* es el misterio de Jesucristo y la Iglesia, su continuación. Parece que cita aquí el Apóstol parte de un himno litúrgico que tiene por objeto a Jesucristo. Está compuesto de seis miembros que se corresponden dos a dos. No es cierta la exacta interpretación de cada miembro; damos la más verosímil. El Verbo divino *se manifestó* al tomar *carne* humana *(Jn.*, 1, *14); fue reconocido* como Mesías e Hijo de Dios por la virtud divina *(Espíritu;* cfr. *Jn.*, 4, *24; Mt.*, 12, *28)* con que obraba milagros; *mostrado a los ángeles* (cfr. *Lc.*, 2, *13; Mt.*, 4, *11*; 28, *2); predicado* y *creído*, dos hechos históricos; *enaltecido en la gloria* en su ascensión al cielo.

[1-6] El *Espíritu abiertamente dice:* en la primitiva Iglesia abundaban los dones carismáticos, entre los cuales era importantísimo el don de profecía, relativo también a la predicción de cosas futuras. Ahora bien, el Espíritu Santo había predicho que *en tiempos posteriores*, esto es, en el tiempo entre la venida de Jesucristo y su Parusía (cfr. *1.ª Cor.*, 10, *11*), habría desviaciones y defecciones de la doctrina de Jesucristo.

[7-8] El Apóstol recomienda a todos los cristianos (cfr. v. *11*) el ejercicio de los medios para mantener y aumentar la *piedad*. La imagen está tomada de los ejercicios gimnásticos, a los que tanta importancia se les daba en Grecia y en Roma; *para poco* son provechosos, sólo para dar vigor, agilidad y belleza al cuerpo. — Pero *la piedad es útil para todo:* es prenda de gracia, de paz y de gozo en la vida *presente* y de plena felicidad en la *venidera*.

de viejas, deséchalas. Ejercítate en la piedad.
8 Porque la gimnasia corporal para poco es
provechosa; pero la piedad es útil para todo,
ya que tiene promesas para la vida presente
y venidera. 9 Esta palabra es digna de fe y
de toda aceptación. 10 Y por esto sólo nos
fatigamos y luchamos, pues tenemos puesta
la esperanza en el Dios viviente, que es Sal-
vador de todos los hombres, especialmente de
los fieles. 11 Recomienda estas cosas y enséñalas. 12 Que nadie te menosprecie por tu juventud; antes bien, hazte dechado de los fieles en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. 13 En tanto que llego, aplícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. 14 No descuides el don que hay en ti y que te fue conferido por designación profética con la imposición de las manos del colegio presbiteral. 15 Ocúpate de estas cosas, anda metido en ellas para que tu adelantamiento sea patente a todos. 16 Atiende a ti mismo y a la enseñanza, insiste en estas cosas; haciendo así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

Viudas y presbíteros

5 Al anciano no le increpes con dureza, sino
exhórtale como si fuese tu padre; a los jóve-
nes, como hermanos; 2 a las ancianas, como
madres; a las jóvenes, como hermanas, con
toda reserva. 3 Honra a las viudas, que lo son
de verdad. 4 Si una viuda tiene hijos o nietos,
aprendan éstos primero el cariñoso respeto
que deben a su propia familia y el reconoci-
miento con que deben recompensar a sus pro-
genitores, porque esto es aceptó a los ojos de
Dios. 5 La que es verdaderamente viuda y ha
quedado sola, tiene puesta su esperanza en
Dios y persevera en las plegarias y oraciones
noche y día. 6 En cambio la que se da a los
placeres, viviendo, está muerta. 7 Incúlcales
estas cosas, a fin de que sean irreprensibles.
8 Si alguno no se interesa por los suyos, y
particularmente por los de su casa, ha negado
la fe y es peor que un infiel.
9 Una viuda, para que sea inscrita en la
lista, no ha de tener menos de sesenta años, ha-
ya sido mujer de un solo marido, 10 acredita-
da por sus buenas obras: si crió bien a sus
hijos, si ejercitó la hospitalidad, si lavó los
pies de los santos, si socorrió a los atribula-
dos, si anduvo solícita tras toda obra buena.
11 Mas a las viudas jóvenes descártalas; porque
una vez han gozado vida fácil y honores, has-
tiándose de Cristo, quieren volver a casarse,
12 incurriendo en condenación por haber que-
brantado su primera fe. 13 Y al mismo tiempo,
estando en ocio, se habituan a ir de casa en
casa y a ser no sólo ociosas, sino también
parleras y entrometidas, hablando lo que no
conviene.
14 Deseo, pues, que las viudas jóvenes se
casen, que crían hijos, que sean amas de casa,
que no den al adversario ninguna ocasión de
hablar mal; 15 que ya algunas se han extra-
viado yéndose en pos de Satanás.
16 Si alguna mujer fiel tiene viudas allega-
das, socórralas de lo suyo y no sea gravada
la Iglesia, a fin de que se pueda socorrer a las
que verdaderamente son viudas.
17 Los presbíteros que gobiernan bien, sean
considerados dignos de doble honor, especial-
mente los que se fatigan en la predicación y
en la enseñanza. 18 Pues dice la Escritura:
«Al buey que trilla no le pondrás bozal» y
aún: «Digno es el trabajador de su salario».
19 No admitas acusación, contra un presbítero
si no fuere apoyada por dos o tres testigos.
20 A los que pecaren repréndelos en presen-
cia de todos, para infundir temor a los demás.
21 Te conjuro en presencia de Dios y de
Cristo Jesús y de los ángeles escogidos a que

12 La *juventud* para los antiguos se contaba entre los 20 y los 40 años. Timoteo tenía entonces cerca de 35; pero el hombre de Dios en edad juvenil da muestras de maduro juicio y de virtud provecta (cfr. *Sab.*, 4, *9*).

13 *a la lectura:* es la que solía hacerse en las asambleas religiosas, en las que los cristianos celebraban los sagrados misterios. Se leían las Sagradas Escrituras, se hacía un sermón para instruir y exhortar a los fieles y se celebraba el misterio eucarístico.

14 *el don:* es la dignidad episcopal, de la que por *designación profética* (cfr. 1, *18*) fue investido Timoteo mediante la imposición de las manos de Pablo, de acuerdo con el *colegio presbiteral* de Listra. El rito de la imposición de las manos fue la causa instrumental mediante la cual se le confirió a Timoteo la gracia permanente del episcopado; es, pues, un rito exterior, eficaz, que la Iglesia llama sacramento del Orden (cfr. *Act.*, 6, *6*). Las instrucciones que Pablo da a Timoteo para la creación de nuevos presbíteros y diáconos son un argumento evidente que demuestran que Timoteo recibió del Apóstol la plenitud del sacerdocio.

1 Pablo da ahora a su discípulo algunos consejos prácticos acerca del modo de proceder con diversas clases de personas de su iglesia, a fin de que su ministerio resulte provechoso.

3-5 Ya desde los primeros tiempos los Apóstoles se tomaron particular cuidado de las *viudas* (cfr. *Act.*, 6, *1*). Aquí son llamadas *verdaderas* viudas las que, además de haber perdido al marido, no tienen *hijos o nietos* que puedan sustentarlas, y ni siquiera por sí mismas pueden mantenerse con el trabajo de sus manos, como comenta San Jerónimo, *Epístola* 79, n. 7.

9-10 Tres condiciones que se requieren para que una viuda pueda ser inscrita en la lista oficial de la Iglesia y gozar del derecho de ser sustentada por la comunidad. Parece que se trata de una especie de comienzo de orden religiosa o institución dentro de la Iglesia, viviendo una vida de devoción bajo cierta especie de regla o votos.

11-12 Las viudas jóvenes no tienen que ser contadas entre aquellas que reciben sustento de la Iglesia porque pueden probarse inestables, y, llevadas del deseo de volverse a casar, podrían romper sus compromisos con Cristo. *Su primera fe:* los compromisos hechos a Cristo.

17-18 *de doble honor,* esto es, además de la veneración espiritual por su carácter sagrado, del subsidio material de todo lo necesario para sustentar la vida. — *dice la Escritura: Dt.*, 25, *4*, interpretado en cuanto al sentido (cfr. *1.ª Cor.*, 9, *7-11*). — *y aún: Lc.*, 10, 7 (cfr. *Mt.*, 10, *10*) de donde puede argüirse que el Evangelio estaba ya escrito.

observes estas cosas, sin prejuicios, guardándote de toda parcialidad. [22] A nadie impongas las manos precipitadamente ni te hagas cómplice de los pecados ajenos; consérvate puro.

[23] En adelante no bebas más agua sola, sino toma un poco de vino a causa de tu estómago y de tus frecuentes achaques.

[24] Los pecados de algunos hombres son del todo notorios, aun antes de ser llevados a juicio; los de otros, en cambio, sólo por el juicio se descubren. [25] Asimismo, las obras buenas son a veces del todo notorias, y las que no lo son no podrán permanecer encubiertas.

6 Cuantos están bajo el yugo de la esclavitud miren a sus propios amos como dignos de todo honor, para que no se hable mal del nombre de Dios y de su doctrina. [2] Y los que tienen amos fieles no los tengan en menos por ser hermanos: antes bien, sírvanlos con mayor sumisión, por cuanto son fieles y amados, los que reciben sus buenos servicios. Esto es lo que has de enseñar y recomendar.

Recomendaciones diversas

[3] Si alguno enseña otra doctrina y no se atiene a las palabras de salud de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, [4] es un infatuado, un ignorante, que padece del prurito morboso de promover cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, riñas, insultos, sospechas malignas, [5] interminables disputas propias de hombres corrompidos de mente y privados del sentido de la verdad, que se imaginan que la piedad es un medio de lucro. [6] Es, sí, gran lucro la piedad, para quien se contenta con lo que basta. [7] Nada trajimos al mundo y nada podemos llevarnos de él. [8] En teniendo con qué alimentarnos y cubrirnos, con eso nos contentamos. [9] Mas los que pretenden ser ricos caen en la tentación y en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas, las cuales hunden a los hombres en el abismo de la ruina y de la perdición, [10] porque la raíz de todos los males es el deseo de dinero, tras el cual afanados, algunos se descarriaron de la fe y se envolvieron a sí mismos en muchos dolores punzantes.

[11] Mas tú, hombre de Dios, huye de esas cosas; anda más bien tras la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre. [12] Combate el noble certamen de la fe, conquista la vida eterna, para la cual fuiste llamado e hiciste aquella noble profesión de fe en presencia de numerosos testigos. [13] Ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio el más bello testimonio de la verdad ante Poncio Pilato, [14] que conserves estos mandatos conservándote sin mancha e irreprensible hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, [15] manifestación que a su tiempo mostrará el bienaventurado y único Soberano, el Rey de los reyes y Señor de los señores, [16] el único que posee la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver, a quien sea el honor y el imperio sempiterno. Amén.

[17] A los que son ricos en este presente siglo recomiéndoles que no sean altaneros ni tengan puesta su esperanza en la riqueza, tan insegura, sino en Dios, que nos provee de todo espléndidamente para que disfrutemos de ellos; [18] que practiquen el bien, que sean ricos en buenas obras, que sean generosos, amigos de comunicar sus bienes, [19] atesorando para sí un excelente capital para el futuro, para alcanzar la verdadera vida.

[20] ¡Oh Timoteo!, guarda el depósito, evitando las profanas palabrerías y contradicciones de una pretendida ciencia, [21] de la que haciendo algunos alarde, erraron en la fe.

La gracia sea con vosotros.

[22] Por el sentido que la frase imponer *las manos* tiene siempre en el Nuevo Testamento, la analogía con los vv. *9-10* y el paralelismo con 3, *10*, Pablo quiere decir, aquí ciertamente, que antes de conferir a algunos las órdenes sagradas ha de preceder un cuidadoso examen.

[24-25] Estos vv. se relacionan con todo lo que ha dicho arriba el Apóstol acerca del examen que se ha de hacer de los candidatos a las órdenes sagradas. Tanto las deficiencias y las culpas, como las cualidades y las buenas obras, algunas veces son manifiestas; pero otras quedan ocultas y sólo pueden conocerse después de un cuidadoso examen.

[1] Deberes de los esclavos cristianos para con sus amos, aun no cristianos, por el honor de Dios y de la religión (cfr. *Tit.*, 2, *9-10*; *1.ª Pe.*, 2, *18*).

[3-5] Pablo vuelve sobre el tema de los innovadores, de quienes ha hablado antes, que enseñan una *doctrina* que no *es conforme a la piedad*, esto es, que se opone al honor y al culto debido a Dios, como enseña la doctrina católica.

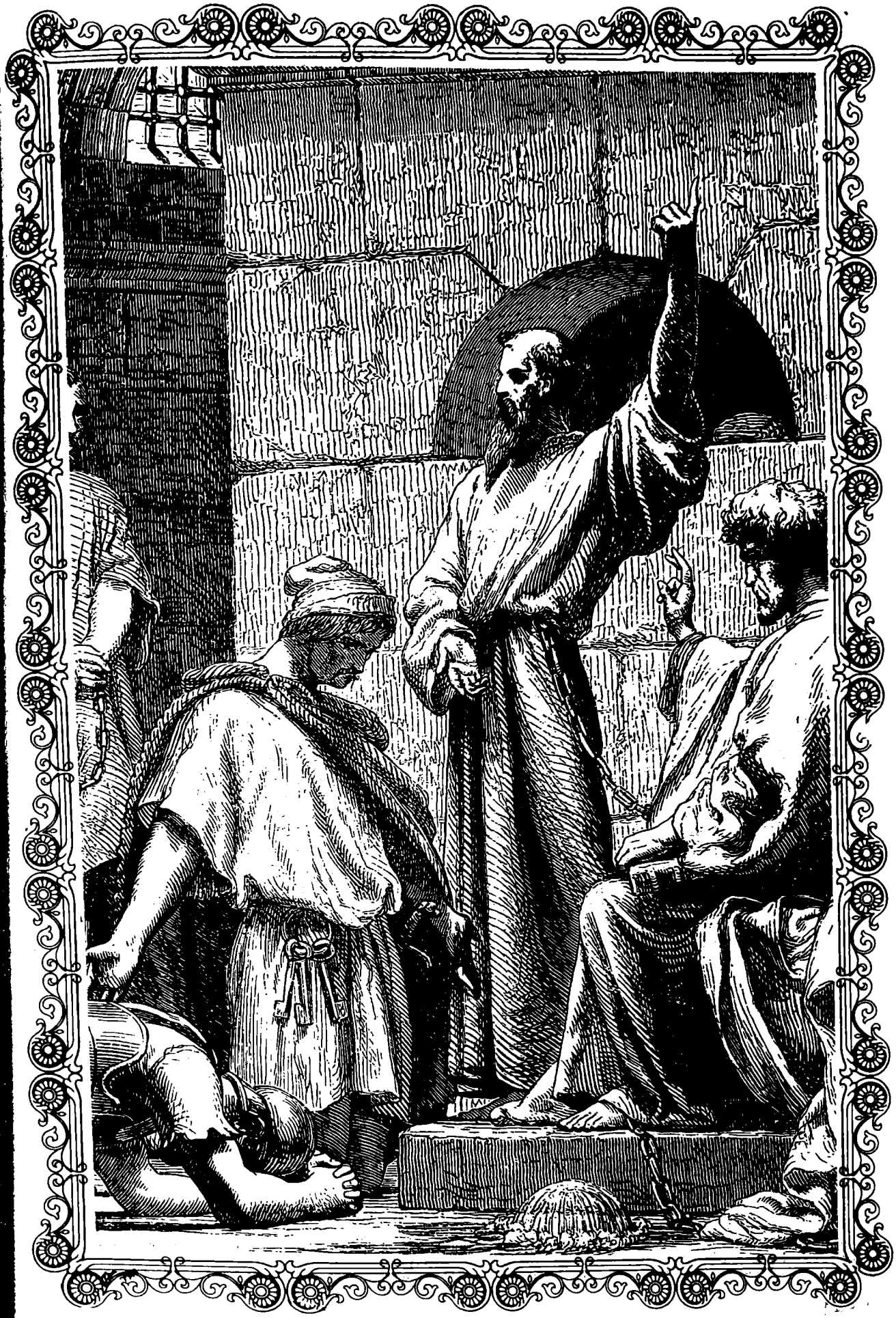
[11] Timoteo es *hombre de Dios*, no sólo como cristiano, sino como representante y ministro suyo, enteramente consagrado a Él para promover los intereses del Evangelio.

[12] *profesión de fe:* hecha por Timoteo con ocasión de su bautismo o, quizá mejor, de su consagración episcopal.

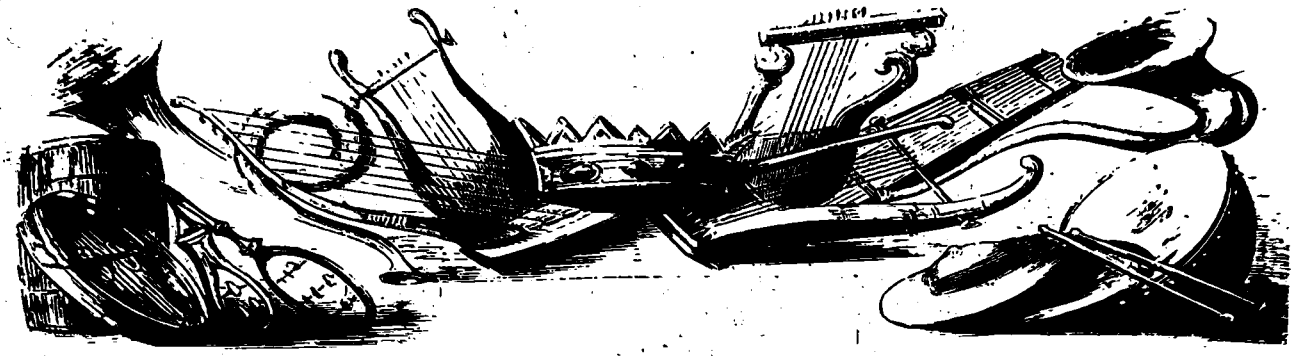
[13] *Jesús* ante el tribunal de *Pilato* atestiguó su divinidad, confirmando su *testimonio* con la pasión y con su muerte en la cruz.

[15] Jesús, que está ahora glorioso en el cielo, en el *tiempo* determinado por Dios vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos.

[20] *el depósito:* es toda la doctrina y los preceptos del divino Maestro, que Timoteo, y en general los ministros de la Iglesia, deben guardar intacto, sin alteración (cfr. *2.ª Tim.*, 1, *13-14*).



San Pedro y San Pablo en la cárcel.



EPISTOLA SEGUNDA A TIMOTEO

1 Pablo, Apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios para anunciar la promesa de
la vida, que se halla en Cristo Jesús, [2] a Ti-
moteo, mi amado hijo: gracia, misericordia,
paz, de parte de Dios Padre y de Cristo Jesús,
Señor nuestro.
[3] Doy gracias a Dios, a quien sirvo, siguien-
do la tradición de mis progenitores, con pura
conciencia, conservando sin cesar el recuerdo
de ti en mis oraciones noche y día. [4] Deseoso
de verte, acordándome de tus lágrimas, para
sentirme colmado de gozo, [5] renovando el re-
cuerdo de la fe no fingida que hay en ti, la
cual arraigó primero en tu abuela Loide y en
tu madre Eunice, y estoy seguro de que tam-
bién en ti.

Exhortación a la intrepidez y a la constancia

[6] Por esta causa te amonesto que reavives
el don de Dios, que está en ti por la imposi-
ción de mis manos. [7] Que no nos ha dado Dios
un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de
caridad y de templanza. [8] No te avergüences,
pues, del testimonio que debes dar a nuestro
Señor, ni de mí, su prisionero; antes bien,
comparte mis padecimientos por la causa del
Evangelio, contando con la fuerza de Dios,
[9] el cual nos ha salvado y nos ha llamado con
vocación santa, no por nuestras obras, sino
en virtud de su propósito y de la gracia dada
a nosotros en Cristo Jesús antes de los tiem-
pos eternos, [10] y que se ha manifestado ahora
con la aparición de nuestro Salvador, Cristo
Jesús, que destruyó la muerte e irradió luz
de vida y de inmortalidad por medio del
Evangelio, [11] para cuya predicación fui yo
constituido heraldo y apóstol y doctor de los
gentiles. [12] Por esta causa también padezco
estas cosas; pero no me avergüenzo, porque
sé a quién me he confiado y estoy firmemente
persuadido de que es poderoso para guardar

[3] Pablo da gracias a Dios, a quien siempre ha servido con celo, como sus *progenitores;* aun antes de convertirse, cuando perseguía a los cristianos, procedía de buena fe (cfr. *Gál.*, 1, *13-14; 1.ª Tim.*, 1, *13*).

[4-5] Preso en Roma, muy pronto mártir de Cristo, el Apóstol recuerda, con particular afecto, a su más querido y fiel discípulo, sus *lágrimas,* cuando tuvo que separarse de su maestro, hecho prisionero por segunda vez y conducido a Roma, su *fe no fingida,* recibida de su *abuela Loide* y de su *madre Eunice,* dos conquistas de Pablo en Listra en su primer viaje apostólico.

[6] *el don de Dios:* es la gracia recibida al conferirse la orden sagrada; puede debilitarse o intensificarse, y tiene necesidad de ser reavivada.

[9-10] *en virtud de su propósito,* que es el decreto eterno de Dios, por el cual, no en vista de nuestros méritos, sino por su bondad, nos ha llamado a la fe. Es una gracia que Dios nos ha hecho por los méritos de su Hijo Jesús. Jesús, muriendo por nosotros, nos ha librado de la esclavitud del pecado, y nos ha merecido la vida de la gracia; después, con su resurrección, le ha quitado todo su poder a la *muerte,* mereciéndonos también la futura resurrección del cuerpo.

[12] *mi depósito:* esto es, el depósito de las buenas obras,

mi depósito hasta aquel día. [15] Como norma
de sanas doctrinas conserva la que de mí
oíste, con la fe y la caridad que está en Cristo
Jesús. [14] Guarda el precioso depósito por el
Espíritu Santo, que habita en nosotros.
[15] Sabes ya que me han vuelto las espaldas
todos los que hay en el Asia, entre ellos Fi-
gelo y Hermógenes. [16] Conceda el Señor mise-
ricordia a la familia de Onesíforo, por cuanto
muchas veces me ha aliviado y no se avergonzó
de mi cadena, [17] antes bien, llegado a Roma,
solícitamente me buscó y me halló. [18] Concé-
dale el Señor que alcance misericordia de ma-
nos del Señor en aquel día. Cuántos buenos
servicios me prestó en Éfeso, tú bien lo sabes.

2 Tú, pues, hijo mío, confórtate en la gracia
que se halla en Cristo Jesús; [2] y lo que oíste
de mí, en presencia de muchos testigos, esto
confíalo a hombres fieles, que sean idóneos
para enseñar a su vez a otros. [3] También tú
soporta las fatigas, como buen soldado de
Cristo Jesús. [4] Nadie que se dedica a la milicia
se deja enredar en negocios de la vida, para
contentar al que le alistó en el ejército. [5] Tam-
bién, si uno lucha como atleta, no es coronado
si no lucha conforme a las reglas. [6] El labra-
dor que se fatiga, es razón que sea el primero
en participar de los frutos. [7] Atiende a lo que
digo, porque el Señor te dará la inteligencia
de todo. [8] Pon delante de tus ojos a Jesucristo,
resucitado de entre los muertos, del linaje de
David, conforme a mi Evangelio; [9] por cuya
predicación padezco trabajos hasta ser enca-
denado como malhechor; mas la palabra de
Dios no está encadenada. [10] Todo lo sufro por
amor de los escogidos, para que también ellos
alcancen la salvación en Cristo Jesús con la
gloria eterna. [11] Palabra digna de fe es ésta;
si morimos con Él, también con Él viviremos;
[12] si constantemente sufrimos, también con
Él reinaremos; si le negáremos, también Él nos
negará; [13] Si faltamos a la fe, Él permanecerá
fiel, puesto que no puede desmentirse a sí
mismo.

Conducta que se ha de tener con los innovadores

[14] Trae a la memoria estas cosas, alejando
en nombre de Dios las disputas vanas — que
para nada sirven —, si no es para trastornar
a los oyentes. [15] Procura diligentemente pre-
sentarte tal ante Dios, que merezcas su apro-
bación, obrero que no tiene de qué ruborizarse,
que dispensa rectamente la palabra de la ver-
dad. [16] Evita las profanas palabrerías, porque
los que se dan a ellas irán avanzando con
creciente aumento de impiedad, [17] y su pala-
bra cundirá como gangrena. [18] De ella son
Himeneo y Fileto, que se desviaron de la
verdad diciendo que la resurrección ya se ha
efectuado, y trastornan la fe de algunos. [19] Mas
en verdad, el sólido fundamento de Dios se
mantiene firme teniendo este sello: «El Señor
conoce a los que son suyos» y «Aléjese de la
iniquidad todo el que invoca el nombre del
Señor». [20] En una casa grande no hay sola-
mente objetos de oro y de plata, sino también
de madera y de barro, y de ellos unos son
para usos honrosos; otros, para usos viles.
[21] Quien se mantenga puro de estos errores,
será vaso de honor, santificado y útil a su
dueño, dispuesto para toda obra buena.
[22] Huye los caprichos juveniles: sigue más
bien la justicia, la fe, la caridad, la paz con
los que invocan al Señor con corazón puro.
[23] Evita las discusiones necias y tontas, sa-
biendo que engendran altercados, [24] y el sier-
vo del Señor no debe altercar, sino ser manso
para con todos, atento a enseñar, sufrido, [25] y
con mansedumbre corregir a los adversarios
por si tal vez les inspira Dios el arrepenti-

de los méritos, de los sufrimientos, que Pablo ha confiado a Dios de quien espera la recompensa. Algún comentarista lo entiende, como en el v. *14*, del depósito de la doctrina cristiana, recibido de Dios y que él debe conservar intacto (cfr. *1.ª Tim.*, 6, *20*, nota).

[15] El corazón de Pablo está herido profundamente por el abandono de algunos cristianos de la provincia romana de Asia, cuya ciudad más importante era Éfeso; los cuales, encontrándose en Roma, tal vez por temor de la persecución, se habían alejado de él.

[16-18] Bien distinta fue la conducta de *Onesíforo*. Él se dirigió de Éfeso a Roma para asistir y confortar a Pablo en su prisión. Parece que el generoso discípulo murió en seguida, y por esto el Apóstol invoca la *misericordia* de Dios para la *familia de Onesíforo* y al final de la carta saluda «a la familia de Onesíforo» (4, *19*).

[4-6] Con tres comparaciones muy apropiadas exhorta Pablo a Timoteo a que se consagre enteramente al apostolado, sin dejarse distraer por pensamientos y ocupaciones extrañas; son las figuras del soldado, del atleta y del agricultor.

[8-10] El ejemplo de Jesucristo y sus enseñanzas deben alentar a Timoteo al trabajo apostólico. — *mi Evangelio*, esto es, las verdades sobre las cuales más insiste San Pablo. Se fundan en el valor y los efectos de la muerte y resurrección de Jesucristo, y están compendiadas en *Fil.*, 3, *10-11:* padecer y morir con Jesús, y tener segura esperanza de resucitar con Él. La perspectiva cierta de la resurrección gloriosa debe servir de aliento y esfuerzo en la tribulación y en la lucha.

[11-13] *Palabra digna de fe es ésta:* puede referirse tanto a los precedentes vv. *8-10*, como a los que siguen, en los que se expresan los efectos prácticos de las verdades de fe en breves frases acompasadas, que a los modernos les dan la impresión de una estrofa de himno litúrgico, a semejanza de *1.ª Tim.*, 3, *16* (cfr. también *Ef.*, 5, *14*).

[15] *que merezcas su aprobación*, esto es, que Dios le juzgue digno para ejercer el ministerio sagrado (cfr. *2.ª Cor.*, 13, *5-7*).

[16] De *Fileto* no se sabe nada. — *Himeneo:* cfr. *1.ª Tim.*, 1, *20*. Negaban éstos uno de los dogmas fundamentales, la resurrección final; tal vez entendían por resurrección la regeneración que se verifica en el bautismo, y que es solamente una resurrección espiritual.

[19] No obstante las defecciones indicadas, *el sólido fundamento de Dios*, o sea, la Iglesia, «columna y sostén de la verdad» *(1.ª Tim.*, 3, *15)* está firme. Sobre sus muros están grabados dos pasajes de la Escritura: el primero dice que Dios conoce y tiene cuidado de aquellos que le pertenecen (cfr. *Núm.*, 16, *5*); el segundo, que los fieles deben apartarse de la iniquidad si quieren permanecer discípulos de Jesucristo (cfr. *Is.*, 26, *13;* 52, *11*).

miento que los lleve al pleno conocimiento
de la verdad, [26] y vuelvan sobre sí, escapando
al lazo del diablo, para rendirse a su voluntad.

3 Y has de saber eso, que en los postreros
tiempos sobrevendrán momentos difíciles;
[2] porque habrá hombres egoístas, amigos del
dinero, fanfarrones, soberbios, difamadores,
desobedientes a sus padres, ingratos, irreligio-
sos, [3] desamorados, desleales, calumiando-
res, incontinentes, despiadados, enemigos de
todo lo bueno, [4] traidores, arrojados, infa-
tuados, amigos del placer más que amigos de
Dios, [5] que tendrán cierta compostura de pie-
dad, mas que habrán renegado de su enica-
cia. Guárdate también de ésos. [6] Porque de
ésos son los que se cuelan por las casas y se-
ducen a mujerzuelas cargadas de pecados, que
se dejan llevar de toda suerte de concupis-
cencias, [7] que siempre están aprendiendo y
nunca llegan al pleno conocimiento de la ver-
dad. [8] Y a la manera que Jannes y Jambres
se opusieron a Moisés, así también ésos se
oponen a la verdad, hombres de mente co-
rrompida, descalificados en materia de fe.
[9] Mas no lograrán avanzar, puesto que su de-
mencia se hará patente a todos, como tam-
bién lo fue la de aquéllos.

[10] Pero tú me has seguido en mi doctrina,
en mi conducta, en los planes, en la fe, en la
longanimidad, en la caridad, en la paciencia,
[11] en las persecuciones, en los padecimientos,
que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio,
en Listra; persecuciones que soporté, y de to-
das las cuales me libró el Señor. [12] Y todos
aquellos que quieren vivir piadosamente en
Cristo Jesús serán perseguidos. [13] Pero los
hombres malvados y seductores irán de mal
en peor, seductores y seducidos.

[14] Tú, en cambio, permanece constante en lo
que aprendiste y acogiste como verdadero,
sabiendo de quienes lo aprendiste, [15] y porque
desde niño conoces las sagradas Escrituras,
las cuales pueden instruirte en orden a la
salvación por medio de la fe en Cristo Jesús.
[16] Toda la Escritura es divinamente inspirada
y útil para la enseñanza, para la represión,
para la corrección, para la educación en la
justicia, [17] a fin de que sea perfecto el hombre
de Dios y dispuesto para toda obra buena.

Hay que insistir hasta el final

4 Te conjuro en la presencia de Dios y de
Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y
muertos, y por su advenimiento y por su
reino; [2] predica la palabra, insta a tiempo y
a destiempo, reprende, exhorta, increpa con
toda longanimidad y doctrina.

[3] Porque vendrá un tiempo en que ya no
soportarán la sana doctrina; antes, abandonán-
dose a sus caprichos ávidos de lo que puedan
solicitar los oídos, tomarán para sí maestros
sobre maestros, [4] y desviando sus oídos de la
verdad se volverán a las fábulas. [5] Mas tú
está alerta en todo, arrastra los trabajos, haz
obra de evangelista, desempeña cumplida-
mente tu ministerio. [6] Pues yo voy a derra-
mar mi sangre como libación y el momento
de mi partida es inminente. [7] He combatido
el buen combate, he terminado mi carrera,
he mantenido la fe. [8] Y me está preparada la
corona de la justicia, con la cual me galardo-
nará en aquel día el Señor, el justo juez; y
no sólo a mí, sino también a todos los que
aguardan con amor su advenimento glorioso.

Últimas recomendaciones y saludos

[9] Procura venir pronto a mí, pues Demas
me abandonó por amor a este siglo y se ha
marchado a Tesalónica; [10] Crescente, a Ga-

[26] *rendirse a su voluntad,* esto es, que por el «Siervo del Señor» (v. *24*) se someten enteramente a su voluntad, a Él, o sea a Dios (v. *25*), *escapando al lazo del diablo.* Ésta parece ser la mejor interpretación.

[1-5] *en los postreros tiempos* (lit. «días»), locución frecuente en el Antiguo Testamento, que en los profetas suele indicar la era mesiánica, pero de suyo no importa sino un futuro indeterminado; y éste parece ser aquí el sentido. San Pablo le muestra a Timoteo en un futuro no lejano una invasión de maestros de error y de falsas doctrinas.

[6-7] Para lograr más fácilmente difundir sus errores, estos falsos doctores procuran ganar para su causa y explotarlas a *mujerzuelas,* vanas, *cargadas de pecados.*

[8] *Jannes y Jambres:* son dos magos que delante del Faraón *se opusieron a Moisés,* que pedía la salida de los hebreos de Egipto, y que obraban portentos (cfr. *Éx.*, 7, *11, 22*). Sus nombres, desconocidos en la Escritura, se encuentran en las tradiciones judías y en escritos paganos.

[11] Sobre estos *padecimientos* cfr. *Act.*, 13, *50-51;* 14, *5-18.*

[12-13] El discípulo no es superior al maestro. Como Jesús llegó a la resurrección y a la gloria, a través de las persecuciones, así también los discípulos. Los malos, en cambio, caerán cada vez más abajo en el error y en la perversidad.

[16] *Toda la Escritura,* etc.: esto es, cada parte, cada pasaje que se encuentra en el libro sagrado, es divinamente *inspirado,* esto es, tiene por autor a Dios mismo, y por esto es palabra infalible de Dios, apta para enseñar la verdadera doctrina, para combatir los errores, para corregir los vicios, para hacer progresar en la vida moral. Con el conocimiento profundo de la Escritura el *hombre de Dios,* esto es, el ministro sagrado, está *dispuesto para* todo oportuno ejercicio del sagrado ministerio.

[1-2] Llegado ya al final de esta carta, que bien puede llamarse su testamento, el Apóstol previendo su fin próximo, insiste para que su querido discípulo cumpla con valor y con eficacia su deber de ministro de Jesucristo.

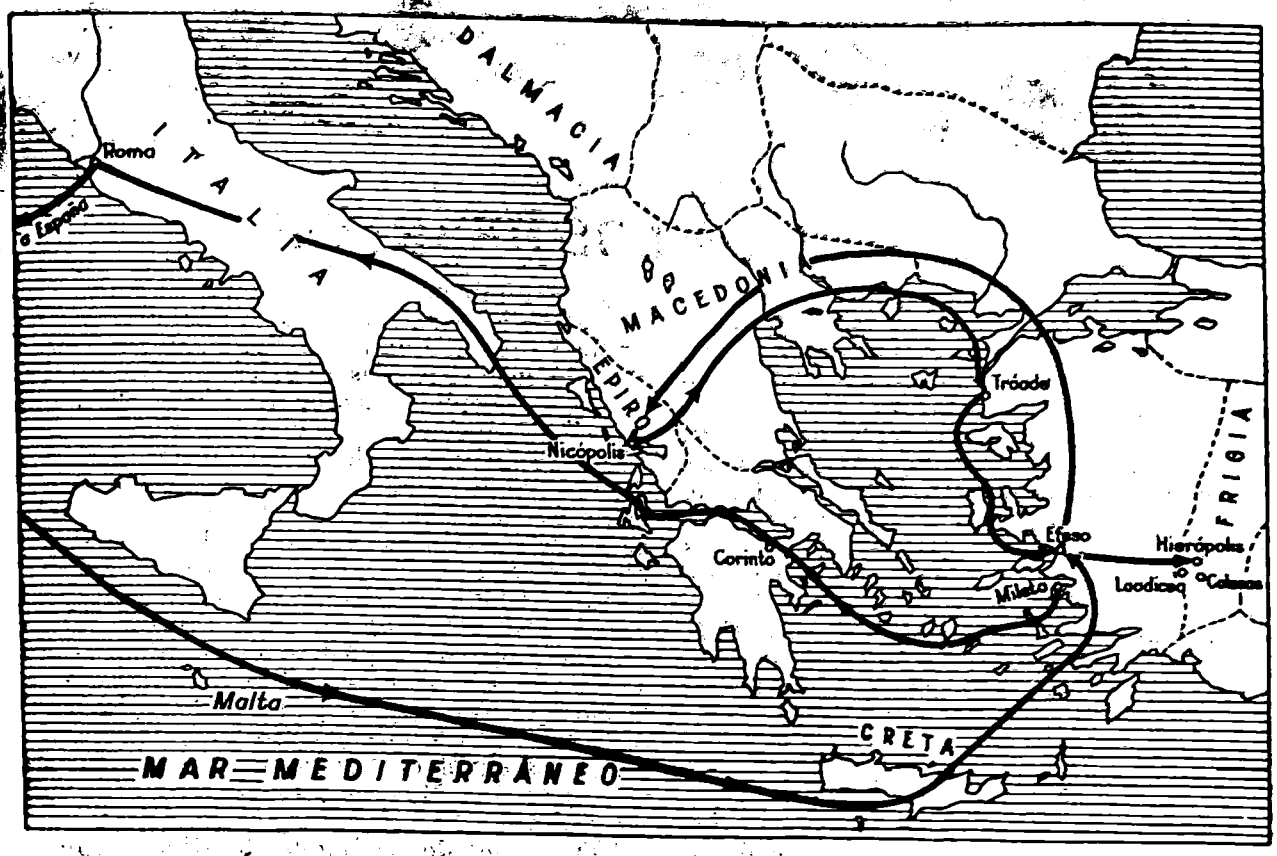
[3-4] *vendrá tiempo:* cuadro complementario del trazado más arriba, 3, *1-5,* nota.

[6] El Apóstol ve acercarse su martirio como cumplimiento de un sacrificio: cfr. *Fil.*, 2, *17,* nota.

[7] Magnífico testimonio de cerca de 30 años de apostolado: *He combatido el buen combate* por Jesucristo. — *he terminado mi carrera* y he llegado a la meta, cumpliendo mi misión; — *he mantenido* fidelidad a Jesucristo; otros lo interpretan: he permanecido siempre en la fe y he conservado íntegro su depósito.

[9-11] Pablo desea vivamente volver a abrazar a Timoteo y le pide que lleve consigo también a *Marcos,* pues ha sido abandonado por *Demas:* éste estuvo con Pablo

lacia; Tito, a Dalmacia; [11] sólo Lucas está conmigo. A Marcos tómale y traéle contigo, pues me va a ser útil para el ministerio. [12] A Tíquico le mandé a Éfeso. [13] El abrigo



Últimos viajes apostólicos de San Pablo. Segunda cautividad y martirio.

que me dejé en Tróade, en casa de Carpo, cuando vengas, tráelo, y asimismo los libros, especialmente los pergaminos. [14] Alejandro el herrero me ocasionó muchos males; el Señor le dará la paga según sus obras. [15] Guárdate también tú de él, pues ha hecho obstinada oposición a nuestra predicación. [16] En mi primera defensa nadie me asistió, antes me desampararon todos; no les sea tomado en cuenta; [17] mas el Señor me asistió y me confortó, para que por mí fuese cumplida la predicación y todas las gentes pudieran escucharlo, y fuí librado de la boca del león. [18] El Señor me librará de toda obra mala y me salvará, llevándome a su reino celeste. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

[19] Saluda a Prisca y a Áquila y a la familia de Onesíforo. [20] Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo le dejé en Mileto enfermo. [21] Procura venir antes del invierno. Te saluda Eubulo, y también Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos.

[22] El Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con vosotros.

durante su primer cautiverio (cfr. *Col.*, 4, *14; Filem.*, *24*), y después lo abandonó *por amor a este siglo*, esto es, por intereses materiales y por miedo de verse en peligro. *Crescente* y *Tito* están ausentes por las misiones que les han sido confiadas.

[12] *Tíquico:* cfr. *Act.*, 20, *3-5; Col.*, 4, *7; Ef.*, 6, *21*.

[13] *abrigo*, o «manto» especie de sobretodo ancho, de forma redonda, con un agujero en medio para introducir la cabeza, muy a propósito para defenderse del frío. — *los libros:* estaban formados de hojas de papiro reunidas en forma de volúmenes o rollos. — *los pergaminos:* hechos de piel de oveja. Es muy fácil que contuvieran libros del Antiguo Testamento.

[14] No se sabe bien si el *Alejandro*, de quien habla aquí el Apóstol es el mismo que se menciona en los *Hechos* (19, *33*) y en la *1.ª Tim.* (1, *20*). Quizá depuso en el juicio contra Pablo.

[16-17] Algunos comentaristas han interpretado estos dos versículos de la primera prisión romana; pero no se explica por qué el Apóstol hable de ella ahora a Timoteo. Es mejor interpretarlos de una primera comparecencia del Apóstol ante los jueces, que terminaría con un aplazamiento a una nueva acción judicial. Pablo en aquella circunstancia, en su defensa personal, tuvo ocasión de predicar a Jesucristo y su religión, cumpliendo hasta el último momento su misión. Y así se vio libre por entonces de un inminente peligro de muerte (metafóricamente, de la *boca del león:* cfr. *Sal.* 22, *22*).

[19] *Prisca* y *Áquila:* cfr. *Rom.*, 16, *3*.

[20] *Erasto:* probablemente es el discípulo mencionado en los *Hechos* (19, *22*) y no parece que se le deba identificar con el tesorero de Corinto (cfr. *Rom.*, 16, *23*). — *Trófimo:* cfr. *Act.*, 20, *4*; 21, *29*.

[21] Una vez más pide Pablo a Timoteo que vaya a Roma a reunirse con él *antes del invierno*, cuando la navegación es muy rara y peligrosa. Añade los saludos de algunos fieles de Roma. — *Lino:* es el primer sucesor de San Pedro. — *Pudente:* probablemente es el senador Pudente, padre de las dos santas vírgenes Práxedes y Pudenciana.

EPISTOLA A LOS HEBREOS

Exordio: tema que se ha de tratar

1 Dios, que en los tiempos pasados habló
repetidas veces y de muchas maneras a nues-
tros padres en los profetas, [2] en estos últimos
tiempos nos ha hablado en la persona del
Hijo, a quien confirió el dominio de todas las
cosas, por quien hizo también el universo.
[3] Éste, siendo destello de su esplendor e im-
pronta de su sustancia, sustentando todas las
cosas con su poderosa palabra, después de
haber obrado la expiación de los pecados, se
sentó a la diestra de la Majestad en las altu-
ras; [4] hecho tanto más excelente que los án-
geles, cuanto más excelente que el suyo es
el título que Él ha heredado.

Jesús superior a los ángeles

[5] Porque ¿a quién de los ángeles dijo alguna
vez: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado
hoy»; y también: «Yo seré para Él padre, y
Él será hijo para mí?». [6] Y de nuevo, al in-
troducir en el mundo al Primogénito, dice:
«Y adórenle todos los ángeles de Dios». [7] Y
cierto, respecto a los ángeles dice: «Él, que
hace a sus ángeles como vientos, y a sus mi-
nistros como llama de fuego». [8] En cambio,
respecto al Hijo: «Tu trono, oh Dios, por los
siglos de los siglos, y el cetro de la rectitud
cetro de tu realeza. [9] Amaste la justicia y
aborreciste la iniquidad; por esto te ungió, oh
Dios, tu Dios con óleo de alegría con prefe-
rencia a tus compañeros». [10] Y también: «Tú
al principio, Señor, pusiste los cimientos de
la tierra, y los cielos son obra de tus manos.
[11] Estos perecerán, pero tú subsistes, y todos,
como un vestido, envejecerán; [12] y como un
manto los envolverás y como un manto se-
rán cambiados. Mas tú eres el mismo, y tus
años no acabarán».
[13] ¿Y a quién de los ángeles ha dicho jamás:

1-4 Se propone el principal argumento que va a tratarse: Jesucristo, como *Hijo* de Dios, es *más excelente que* Moisés y que los mismos *ángeles*. — *repetidas veces* en el Antiguo Testamento Dios *habló* al pueblo de Israel por medio de los *profetas*, comprendido Moisés (cfr. *Jer.*, 7, *25*; 29, *19*; 44, *4*, etc.) y de *muchas maneras*, no sólo con la predicación, sino también con acciones simbólicas (cfr. tomo II, pág. 260) y con los ejemplos de su vida, como hizo después *en* su *Hijo*, Jesucristo. Y también: Dios estaba presente *en los profetas*, invistiéndoles de su espíritu y moviéndoles a hablar; estaba presente *en* el *Hijo*, consubstancial con Él. — *el dominio* de propiedad y de poder soberano *(Mt.*, 11, *27*; 28 *18)*. — *por quien hizo también el universo:* cfr. *Jn.*, 1, *3*, nota. — *destello de su esplendor e impronta de su sustancia* de Dios Padre; son imágenes que quieren expresar, en cuanto es posible al lenguaje humano, el acto de proceder el *Hijo* del Padre en la augustísima Trinidad de Personas con única *sustancia* divina (expresiones casi idénticas se hallan en *Sab.*, 7, *26*). Así se proclama a Jesucristo «Dios de Dios, luz de luz» (Credo de la santa Misa). — *impronta:* es una imagen perfecta producida directamente por la impresión del objeto; no puede darse semejanza mayor ni relación más íntima entre los dos. — Con una sola *palabra* Dios creó el mundo *(Gén.*, 1, *3*; *Sal.* 33, *6)* y con la misma lo conserva y rige; es, pues, palabra de un poder infinito. — *la expiación de los pecados*, con una satisfacción adecuada a la divina justicia, fue el objeto de la Encarnación, y sólo un Hombre-Dios podía obrarla. — Con su Ascensión, la humanidad de Jesús *se sentó a la diestra de la Majestad* divina *(Mc.*, 16, *19)* en lo más alto de los cielos (cfr. 7, *26*; *Sal.* 11, *4*; *Is.*, 66, *1*). — El mismo nombre o *título* de *ángeles* en griego y en hebreo («mal'akim») significa «mensajeros, mandatarios», por tanto súbditos y siervos; Jesús, en cambio, tiene nombre y dignidad de *Hijo* y de «Señor», lo que muestra evidentemente su inmensa superioridad. Esta observación prepara el paso al estudio del tema dogmático.

5 *dijo: Sal.* 2, *7*. — *yo seré para Él padre*, etc.: es una cita de *2.º Sam.*, 7, *14*, en un oráculo que promete perpetuidad a la dinastía davídica. De cada individuo de la serie, Dios será *padre* por el afecto y cuidado providente, esto es, en sentido metafórico; pero el último, que vivirá y reinará eternamente, el Mesías, será *hijo* de Dios en sentido real, por física generación.

6 *dice: Sal.* 97, *7*. El salmo es un himno a Dios que viene a establecer (o reivindicar) su reino en el mundo. El Apóstol lo aplica a la venida (ya la primera, ya la segunda) de Jesucristo, el *Primogénito* (cfr. *Col.*, 1, *15*) enviado por el Padre *(Jn.*, 3, *17)*, y cita el v. *7* según la versión de los LXX, que toma el vocablo «elohim» en sentido de *ángeles* (cfr. *Sal.* 8, *6*, nota).

7 *dice: Sal.* 104, *7*. Los *ángeles* son criaturas al servicio de Dios.

8-13 Tres citas de los Salmos, que en diverso sentido, directo o indirecto, se refieren a Jesucristo. *Sal.* 45, *6-7*, típicamente mesiánico en el texto hebreo, directamente en la versión de los LXX; 102, *26-28*, dicho de Dios en general; 110, *1*, personalmente del Mesías (cfr. *Mt.*, 22, *41-45*). De todos ellos resulta que Jesús, como perteneciente a la esfera de la divinidad, es superior a los ángeles, que son puras criaturas. — *perecerán:* el universo sensible es caduco; sujeto a cambios, tendrá fin como tuvo principio; Dios, espíritu purísimo, es inmutable e inmortal por naturaleza. — *como un manto:* la creación de la bóveda del cielo era imaginada como un inmenso manto extendido en forma de tienda *(Sal.* 104, *2)*; su fin era representado como enrollando un velo desplegado. Pero puede traducirse: tú lo puedes enrollar; se afirmaría el poder divino, no el acto, o la ejecución.

«Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a
tus enemigos como escabel de tus pies?».
[14] ¿Acaso no son todos ellos espíritus servidores, enviados para servicio de aquellos que han de alcanzar la herencia de la salvación?

Conclusión práctica

2 Por esto es menester que prestemos mayor atención a las cosas oídas, no sea qué seamos arrastrados a la deriva. [2] Porque si la palabra transmitida por ministerio de los ángeles obtuvo fuerza de ley, y toda prevaricación y desobediencia recibió la justa retribución, [3] ¿cómo escaparemos al castigo si menospreciamos una salvación tan grande? Anunciada al principio por el Señor, llegó a nosotros confirmada por los que la habían oído, [4] acreditándola a su vez Dios con señales y prodigios, y variedad de milagros, y con dones del Espíritu Santo, distribuidos según su voluntad.

La humanidad de Jesús superior a los ángeles

[5] Porque no sometió Dios a los ángeles el mundo esperado, del cual estamos hablando. [6] Mas nos lo atestiguó alguno en cierto lugar, diciendo: «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que mires por él? [7] Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y honor; [8] todas las cosas sometiste bajo sus pies». Pues al someter a él todas las cosas, nada dejó que no se le sometiera. Ahora, empero, todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas, [9] pero sí vemos al que fue rebajado un poquito respecto a los ángeles, a Jesús, por haber padecido la muerte, coronado de gloria y de honor, para que, por gracia de Dios, sufriese la muerte por todos.

[10] Pues convenía que Aquel para quien es todo y por quien es todo que, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, consumase por medio de padecimientos al autor de su salvación. [11] Pues tanto el que santifica como los que son santificados, de uno solo todos vienen; [12] por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, diciendo: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te cantaré himnos». [13] Y además: «Yo pondré mi confianza en Él». Y de nuevo: «Heme aquí a mí y a los hijos que el Señor me dio». [14] Por tanto, pues los hijos participan de la sangre y de la carne, también Él igualmente participó de las mismas, para destruir por la muerte al que tenía el señorío de la muerte, esto es, al diablo, [15] y librar a todos aquellos que por el temor de la muerte estaban

[14] La providente bondad de Dios, creador de todo, dispone que a la *salvación* de los hombres concurran también los ángeles (*Sal.* 91, *11*). Tienen, pues, un oficio subordinado en la casa del gran Padre común de las criaturas, en la que Jesucristo tiene el grado de hijo del dueño (cfr. 3, *4-6*).

[1-3] Alternando la exposición dogmática con la exhortación práctica, el A., de la superioridad de Jesús, como Hijo de Dios, sobre los ángeles, saca en seguida la consecuencia de que es necesario hacer mucho más caso de la nueva ley evangélica, promulgada por Jesucristo, que de la antigua ley mosaica, la cual, según un concepto que tiene su apoyo en el Antiguo Testamento mismo, fue *transmitida a* Moisés por medio de uno o varios ángeles (*Act.*, 7, *53*). En efecto, en las teofanías o apariciones divinas, se habla promiscuamente de Yahvé y del ángel de Yahvé (*Gén.*, 16, *7*, nota; *Éx.*, 3, *2-6*; 23, *20-23*, etcétera). La solemne alianza entre Dios y el pueblo de Israel en el monte Sinaí (*Éx.*, 19-24) fue establecida entre el ángel y Moisés como representantes el primero de Dios y el segundo del pueblo (*Gál.*, 3, *19*). — *las cosas oídas:* la vida y las enseñanzas de Jesucristo, la ley evangélica. — ser *arrastrados a la deriva*, sin llegar al puerto de la salvación eterna. En el texto hay una palabra rara (que sólo se encuentra aquí en el N. T.), y parece expresar una metáfora tomada de la nave que, estando a punto de entrar en el puerto, es arrastrada lejos por el viento o por la corriente. Se dan otras interpretaciones menos probables.

[5-7] Da un paso más en la exposición dogmática. Jesús es superior a los ángeles en su misma humanidad, si bien en ella por algún breve tiempo haya aparecido inferior a ellos. Lo prueba con la cita del *Sal.* 8, *5-7*, que en sentido literal se dice del hombre, en cuanto es la más noble de las criaturas visibles, y por tanto vale también, y en grado eminente, de Jesús, verdadero hombre. Cuando Él, como hombre, sucumbió a la muerte, pudo parecer inferior a los ángeles, que no están sujetos a la muerte. Pero en su resurrección y exaltación a los cielos fue «coronado de gloria y honor» (v. *9*). — *mundo esperado*, lit. «mundo por venir», término técnico de las escuelas hebreas para indicar la era mesiánica en su doble fase, terrena y celeste, como es usado en esta carta. En esta era no dominan los ángeles, sino que es el reino del Mesías, de Jesús Salvador. — *un poco:* puede entenderse de cantidad (cualidad) o de tiempo; al aplicar el salmo a Jesucristo debe tomarse en sentido de tiempo, el breve espacio que Jesús estuvo sujeto a la muerte, como se ha dicho.

[8-9] La plena victoria de Jesús-Mesías sobre sus enemigos, que son los enemigos de Dios (*Sal.* 2, *2*; 110, *1-2*), no se realiza con un acto, sino lentamente con el tiempo. De hecho no será total sino solamente al fin del mundo (*1.ª Cor.*, 15, *25-28*).

[10] Explica las últimas palabras del v. precedente. La muerte, que por un momento rebajó a Jesús por debajo de los ángeles, tuvo origen en dos motivos que la hacen gloriosa: la voluntad de Dios y la salvación de los hombres. Y da una razón de la voluntad divina, que hace de ella no sólo un acto de misericordiosa benevolencia para con los hombres, sino también digna de Dios mismo, razón de congruencia y de equidad.

[11] *el que santifica:* Jesús, cuya sangre tiene virtud para expiar el pecado (10, *4-10*) y santificar las almas (10, *14*; 13, *12*). — *de uno:* Dios, fuente de todo ser y de todo bien.

[12-14] Jesús, el Verbo que con la Encarnación se hizo hombre, no obstante la sublime nobleza de su divina personalidad *no se avergüenza* de llamar a los hombres *hermanos* suyos (cfr. *Jn.*, 20, *17*). En prueba de ello se citan dos textos del Antiguo Testamento. El primero es del *Sal.* 22, *23*, en el que habla personalmente el Mesías, salmo que se oyó de labios de Jesús moribundo (*Mt.*, 27, *46*); el otro es de Isaías (8, *18*), que habla de sí mismo; pero el profeta era tipo del Mesías, y en este sentido se la atribuye aquí a Jesús. La cita intermedia, «*Yo pondré mi confianza en Él*» (Dios) es también de Isaías (8, *17*), y se aduce para probar su dependencia de Dios, indicada en el v. *11*. — *sangre* y *carne* (más comúnmente «carne y sangre») es una frase hebrea para decir «hombre» (cfr. *Mt.*, 16, *17*); expresa la naturaleza humana.

toda su vida sujetos a esclavitud. [16] Porque, en fin, no son los ángeles a quienes
alarga la mano, sino que tomó al linaje de
Abraham. [17] Por donde tuvo que asemejarse
en todo a sus hermanos, para ser compasivo
y fiel pontífice en las cosas que miran a Dios,
para expiar los pecados del pueblo. [18] Pues
por cuanto Él mismo, puesto a prueba, ha
padecido, puede socorrer también a los que
son probados.

Jesús sobre Moisés

3 Por donde, hermanos santos, partícipes
de una vocación celestial, considerad al apóstol y pontífice de la fe que profesamos, a
Jesús, [2] fiel al que le hizo, como también lo
fue Moisés en toda su casa. [3] En comparación
de Moisés, ha sido Él juzgado digno de mayor
gloria, cuanto mayor que la gloria de la casa
es la del que la fabricó. [4] Pues toda casa es
fabricada por alguno, y quien fabricó todas
las cosas es Dios. [5] Y Moisés, ciertamente,
fue fiel en toda la casa de Él, como encargado
de dar testimonio de las cosas que habían de
proclamarse en el futuro; [6] pero Cristo está
como hijo en su propia casa; cuya casa somos
nosotros, si mantenemos firmes la confianza
y el orgullo de la esperanza.

Exhortación a la esperanza

[7] Por esto, como dice el Espíritu Santo: «Si
oyereis hoy su voz, [8] no endurezcáis vuestros
corazones, como en la provocación en el día
de la tentación en el desierto, [9] donde me
tentaron vuestros padres y me pusieron a
prueba, no obstante haber visto mis obras.
[10] Durante cuarenta años estuve irritado contra esa raza, y dije: Siempre andan extraviados en su corazón y ellos no conocieron mis
caminos; [11] y así juré en mi indignación que
no entrarían en mi reposo».

[12] Mirad, hermanos, no se halle en alguno
de vosotros un corazón perverso de desconfianza, que os haga apostatar del Dios viviente, [13] antes bien alentaos los unos a los
otros cada día, mientras se habla de «hoy», a
fin de que no se endurezca nadie entre vosotros con la seducción del pecado. [14] Pues
hemos sido hechos partícipes de Cristo, a condición de que mantengamos firme hasta el
fin el temple primitivo de nuestra fe, [15] mientras se habla de «hoy», pues se ha dicho: «Hoy,
si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación». [16] Pero
¿quiénes fueron los que, habiendo oído, provocaron? ¿No fueron todos los que salieron
de Egipto por obra de Moisés? [17] ¿Y contra
quiénes se irritó durante cuarenta años? ¿No
fue contra los que pecaron, cuyos cadáveres
cayeron en el desierto? [18] ¿Y a quiénes juró
que no entrarían en su reposo sino a los contumaces? [19] En efecto, vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Peligros de los vacilantes

4 Temamos, pues, no sea que, teniendo todavía la promesa de entrar en su reposo, al-

[16] *alarga la mano:* se discute el sentido de estas palabras. Se dan tres interpretaciones: 1.ª, de Santo Tomás y de la antigua versión latina: el Verbo divino asumió no la naturaleza angélica, sino la humana; es la que responde mejor al uso ordinario del verbo griego. 2.ª, la más común: Jesús Salvador viene en socorro de los hombres, no de los ángeles. 3.ª, de una versión siríaca: la muerte (v. *15*) no hace presa en los ángeles, que por eso no la temen, como hacen los hombres.

[17-18] Impasible en su divinidad, el Verbo se ha hecho hombre para experimentar sensiblemente, como nosotros, los afectos de compasión por los desdichados, más aun si son pecadores, y para padecer en su carne los dolores que tantas veces nos desgarran. Sus padecimientos fueron a un mismo tiempo para Él estímulo para venir en nuestro socorro, para Dios expiación por nuestros pecados, para nosotros modelo de paciencia y fortaleza, y consuelo al tenerlo por compañero de nuestras penas. Es conocido el dicho que Virgilio pone en boca de Dido: «Probada por la desgracia, he aprendido a socorrer a los desgraciados» *(Eneida,* I, 630).

[1-2] Comienza aquí a tratar de la superioridad de la religión cristiana sobre la mosaica, demostrándola primeramente por las personas de los dos jefes o fundadores de ambas religiones. — *fiel... en toda su casa,* (Dios): son palabras que se dicen de Moisés en *Núm.,* 12, *7;* y *casa* está usado, en sentido metafórico, por un edificio social, una sociedad religiosa, como era entonces el pueblo de Israel, y como es llamada en el v. *5* la Iglesia cristiana. Es una ampliación del uso de llamar casa a la familia y aun a la parentela. — *La vocación* a la *fe* cristiana, llamamiento que viene de Dios *(Jn.,* 6, *44, 66),* fe que conduce al cielo, a la bienaventuranza *celestial (Rom.,* 6, *22).*

[5] *las cosas que habían de proclamarse en el futuro* son las que se refieren propiamente a Cristo y a su predicación (cfr. *Dt.,* 18, *15; Jn.,* 3, *14-15;* 5, *45-46).*

[7-11] Con las palabras del *Sal.* 95, *8-11* exhorta a la docilidad de *corazón,* a no ser sordos a la «vocación celestial» (v. *1).* La cita, como de costumbre, se toma de los LXX, que tradujeron como nombres comunes, o en su sentido etimológico, los vocablos Meriba *(provocación)* y Massa *(tentación,* prueba), nombres de lugar, por lo demás tomados de los hechos que allí acaecieron (se narran en *Éx.,* 17, *1-7; Núm.,* 20, *2-13).* — *ellos,* los individuos de aquella *raza* salida de Egipto, *no conocieron mis caminos* por los que condujo Dios la nación a la posesión de la Tierra Prometida, lugar de su *reposo,* de morada estable en medio de su pueblo (cfr. *Dt.,* 12, *9).* — *juré: Núm.,* 14, *21-23.*

[13] Las palabras *alentaos* y *mientras se habla de «hoy»,* tienen su respectivo complemento y explicación en *a fin de que no...,* etc. y en el v. *15;* por eso en la traducción las hemos repetido en aquellos lugares por claridad, mientras que en el texto están una sola vez.

[14] *partícipes de Cristo:* admitidos a la participación de la gloria y felicidad eterna, debida a Cristo por su dignidad personal y por los méritos de su vida y pasión en la tierra, y comunicada a nosotros en premio de nuestra fe y observancia de su ley.

[15] *Pues se ha dicho: Sal.* 95, *7-11.*

[16] Cfr. *Núm.,* 32, *11-12; Dt.,* 1, *35-36.*

[17] Cfr. *Núm.,* 14, *29-33; 1.ª Cor.,* 10, *5.*

[18-19] En los cuarenta años de la vida pasada en el desierto el pueblo pecó frecuentemente desobedeciendo las órdenes divinas y *a causa de su incredulidad* en el poder de Dios o en la fidelidad a sus promesas. Léase cómo lo lamenta el Salmista *(Sal.* 78, *17-22, 32, 40-42).*

[1] *alguno de vosotros se quede rezagado:* no se haya pro-

guno de vosotros se quede rezagado. [2] Pues igual que a ellos, también a nosotros se nos ha dado la buena nueva; pero a aquéllos no les aprovechó la palabra oída, por no ir acompañada de la fe por parte de los que oyeron. [3] De hecho, nosotros, que hemos creído, entramos en el reposo según que dijo: «Así juré en mi indignación que no entrarán en mi reposo», aunque, por cierto, desde la fundación del mundo estaban acabadas las obras. [4] Porque en un lugar habló así del día séptimo: «Y reposó Dios el día séptimo de todas sus obras». [5] Y en otro dice de nuevo: «Entrarán en mi reposo». [6] Puesto que queda en pie, que algunos han de entrar en él, y aquellos a quienes primero se dio la buena nueva no entraron a causa de su desconfianza, [7] de nuevo determina un día, «hoy», diciendo por David después de tanto tiempo, según antes queda dicho: «Hoy, si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones». [8] Porque si Josué les hubiera proporcionado el reposo, no hablaría Dios, después de esto, de otro día. [9] Queda, pues, un reposo sabático para el pueblo de Dios. [10] Porque el que entra en su reposo, también él reposa de sus trabajos, como Dios de los suyos.

[11] Trabajemos, pues, por entrar en aquel reposo, a fin de que nadie, a ejemplo de ellos, caiga en la misma desconfianza. [12] Porque la palabra de Dios es viva y operante, y más tajante que una espada de dos filos, y que penetra hasta el punto de división del alma y del espíritu, y de las coyunturas y de las médulas, y escrutadora de los sentimientos y pensamientos del corazón; [13] y no hay cosa creada que sea invisible en su presencia, antes todo está desnudo y descubierto a los ojos de aquel a quien habremos de dar cuenta.

Jesús sumo sacerdote

[14] Teniendo, pues, un gran pontífice, que ha penetrado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos, [15] pues no tenemos un pontífice incapaz de compadecerse de nuestras flaquezas, antes bien las ha probado todas a semejanza nuestra, excluido el pecado. [16] Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar gracia para ser socorridos en el tiempo oportuno.

5 Porque todo pontífice tomado de entre los hombres es constituido en favor de los hombres, en las relaciones con Dios, para ofrecer dones y sacrificios expiatorios, [2] capaz de compadecerse de los ignorantes y extraviados, por cuanto él está también cercado de flaqueza; [3] y a causa de ella debe, como por sí mismo, así también por el pueblo, ofrecer sacrificios expiatorios.

[4] Y nadie se apropia este honor sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón. [5] Así también Cristo no se arrogó el honor de hacerse pontífice, sino que lo tuvo del que le dijo: «Tú eres hijo mío, yo te he engendrado hoy». [6] Como también dice en otro lugar: «Tú eres sacerdote para siempre según el orden

visto a tiempo de los requisitos para *entrar en* el *reposo* prometido por Dios, el primero de los cuales es la fe en Jesucristo. Para esta metáfora del *rezagado* viene a propósito la parábola de las vírgenes necias *(Mt.*, 25, *1-12)*.

[2] *oyeron* con el consentimiento *de la fe*, con la docilidad en creer y en cumplir, según el significado que frecuentemente tiene el verbo, tanto en hebreo como en castellano. Con esta sencilla y razonable explicación y la traducción, enteramente literal, aquí dada, resulta llanísimo y claro este v., que suele ofrecer dificultades y presenta variantes de texto.

[3-10] Para demostrar que debemos tener viva la fe y la esperanza en los bienes que nos ha prometido Jesucristo en la vida futura (el *reposo* de los justos, en el lenguaje cristiano de uso corriente aún hoy en día), aduce este razonamiento escriturístico. Por una parte está escrito que Dios *reposó* el día siguiente a los seis de la creación *(Gén.*, 2, *2)*; por otra en el Salmo citado se habla también de un *reposo* de Dios destinado a los hombres en el futuro. Hay, pues, otro descanso divino del que Dios mismo quiere hacer partícipe a su pueblo. Ahora bien, de éste son excluidos los rebeldes, los sin fe; entrarán, por tanto, en él los creyentes y los dóciles a su voz. Pero el descanso prometido a los israelitas en el desierto *(Dt.*, 12, *9)* no se limita a la conquista de la Tierra Prometida, emprendida y terminada bajo la dirección de *Josué* (el texto dice aquí «Jesús» según la transcripción de los LXX), porque en el Salmo citado, muy posterior a Josué, se habla también de un «descanso de Dios» que se ha de conceder a los que dócilmente escuchan la palabra de Él; además, los israelitas en Palestina no tuvieron completo reposo, no cesaron en sus trabajos, como había cesado Dios al terminar la creación. Por tanto *para* el *pueblo* escogido *queda* aún un tiempo de *reposo* (en el texto «un sabbatismo», de «sabbat» que significa «descanso»).

[11-13] Enérgica advertencia como conclusión de la exhortación a no hacerse el sordo a la voz de Dios (3, *7*): la responsabilidad de quienes han oído la *palabra* divina (piénsese en la palabra predicada por el Hijo de Dios, 1, *2*). Ella participa de los atributos de Dios, de quien procede y Él nos pedirá *cuenta* de cómo la hemos recibido.

[14] La mención de Josué, que introdujo a los israelitas en el descanso temporal (v. *8*), prepara la transición para tratar del homónimo (en hebreo) *Hijo de Dios*, que en calidad de *gran pontífice* (cfr. 9, *11-12*, *16-24*) con su entrada en el cielo abrió a sus fieles la puerta al descanso eterno de los justos.

[15] Anuncia el tema que desarrollará en 5, *1-9*: primera razón para mantenernos estrechamente unidos a Jesucristo. En Él tenemos un sumo sacerdote, un intercesor cerca de Dios, que para sentirse más estimulado en favor nuestro ha querido sentir en sí mismo, revistiéndose de nuestra carne, nuestras miserias e imperfecciones, *excluido el pecado*, que de ningún modo podía cometer.

[16] Ya que somos presentados y estamos apoyados por un sumo sacerdote tan grande (v. *14*) y por un intercesor tan poderoso, acerquémonos *confiadamente*, sin temor y con plena seguridad de que obtendremos lo que deseamos, *al trono* de Dios que para los fieles cristianos es trono de *gracia*, o sea de *misericordia* y no de justicia, y fuente de gracias espirituales para todas las necesidades.

[1-6] Por medio de una comparación con el antiguo sacerdocio levítico muestra cuán adecuado está a su alto oficio de intercesor el *pontífice* de los cristianos. — *le dijo: Sal.* 2, *7*. — *en otro lugar: Sal.* 110, *4*. — *según el orden de Melquisedec*, que ejercía un sacerdocio (cfr. *Gén.*, 14, *18-20*) distinto del instituido después por Moisés y que tenía características propias, que se explicarán en el c. 7.

de Melquisedec». [7] El cual en los días de su
vida mortal, habiendo ofrecido plegarias y sú-
plicas con poderoso clamor y lágrimas al que
podía salvarle de la muerte, y habiendo sido
escuchado por su reverencia, [8] aun con ser
hijo, aprendió de las cosas que padeció lo
que era obediencia; [9] y por ser perfecto, vino
a ser para todos los que se le someten causa
de salvación eterna, [10] o proclamado por Dios
sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.
[11] Acerca de lo cual había mucho que decir,
y no fácil de explicar, porque os habéis vuelto
torpes para entender. [12] Pues mientras ten-
dríais que ser maestros, por razón del tiempo,
tenéis todavía necesidad de que os enseñen
los primeros rudimentos de los oráculos di-
vinos, y habéis llegado a tener necesidad de
leche y no de manjar sólido. [13] Pues todo el
que está a leche, siendo niño, es inexperto
para la doctrina moral; [14] el manjar sólido,
en cambio, es propio de los adultos, de aquellos
que por la costumbre tienen las facultades
adiestradas para discernir el bien y el mal.

6 Por ello, dejando la enseñanza elemental
acerca de Cristo, tendamos a lo que es per-
fecto, no echando de nuevo el fundamento
de la penitencia, de las obras muertas, y la
fe en Dios, [2] la doctrina sobre los bautismos,
la imposición de las manos, la resurrección
de los muertos y el juicio eterno. [3] Y esto
vamos a hacer, si lo permitiere Dios. [4] Por-
que aquellos que una vez iluminados y admi-
tidos al gusto del don celeste y hechos parti-
cipes del Espíritu Santo, [5] saborearon la buena
palabra de Dios y las maravillas del mundo
esperado, [6] y luego recayeron, es imposible
renovarlos segunda vez, convirtiéndolos a
penitencia; ellos que crucifican de nuevo al
Hijo de Dios y le exponen a pública ignomi-
nia. [7] Porque la tierra que bebe la lluvia que
frecuentemente cae sobre ella, si produce
plantas provechosas a aquellos que la culti-
van, recibe la bendición de Dios; [8] pero la que
produce espinas y abrojos es reprobada y está
cerca de la maldición, y acabará en las llamas.
[9] Mas de vosotros, carísimos, aunque ha-
blemos así, esperamos confiadamente cosas
mejores y conducentes a la salvación. [10] Que
no es injusto Dios para que se olvide de vues-
tra obra y del amor que mostrasteis por su
nombre, con los servicios que habéis prestado
a los santos y continuáis prestando. [11] Mas
deseamos que cada uno de vosotros muestre
hasta el fin el mismo empeño para cumpli-
miento de la esperanza; [12] de suerte que no
os volvais indolentes, antes bien seáis imita-
dores de aquellos que por la fe y la constan-
cia obtienen la herencia de las promesas.
[13] Así fue con Abraham, a quien Dios, al
hacerle sus promesas, como no hubiese nadie
superior a sí por quien jurase, juró por sí
mismo, diciendo: [14] «Te bendeciré a manos
llenas y te multiplicaré con innumerable prole».
[15] Y él, aguardando con constancia, alcanzó

[7-10] Los actos de sacerdote, como intercesor y conciliador entre Dios y el hombre, que Jesús practicó durante el tiempo de *su vida mortal*, le hicieron apto para conferir a sus seguidores la *salvación eterna*. Alude a las varias veces que nos consta que Él oró (recordadas principalmente por *Lucas*, 5, *16;* 6, *12;* 9, *18;* 11, *1*), sobre todo a la oración en el huerto de Getsemaní, donde tuvo que luchar contra la repugnancia de la naturaleza humana a padecer (ibídem, 22, *41-44*). Entonces fue *escuchado* en su oración, porque sólo condicionalmente a la voluntad del Padre pedía que no se le obligase a beber el amargo cáliz de la pasión y *muerte*, y de modo absoluto el cumplimiento de la voluntad divina; y para darle la fuerza necesaria para tal cumplimiento le fue enviado un ángel del cielo. — *por su reverencia* a la voluntad del Padre. La palabra griega importa atento respeto, temor reverencial (cfr. 12, *28*), y puede por sí sola equivaler a «temor de Dios» *(Lc.*, 2, *26; Act.*, 2, *5)*. Puede interpretarse también: fue oído librándosele del temor de la muerte a cuyo encuentro salió animosamente *(Mt.*, 26, *46, 51-54; Jn.*, 18, *11)*. — *aun con ser hijo* de Dios, y exento, por tanto, de tener que padecer, quiso sin embargo con sus padecimientos experimentar en su carne cuánto le cuesta muchas veces a la naturaleza la *obediencia* a la voluntad divina, y así merecernos, si aceptamos obedientes su ley y su doctrina, la *salvación eterna*.

[11-14] Estimulando a sus destinatarios con una suave reprensión por su negligencia, prepara el Apóstol sus ánimos a las consideraciones siguientes sobre el sacerdocio de Jesucristo. — *por razón del tiempo* porque eran creyentes desde hacía ya tiempo, desde los principios de la predicación evangélica.

[1-2] *la enseñanza elemental acerca de* la vida, muerte y resurrección de *Cristo*, que son los primeros elementos de la doctrina cristiana. — *obras muertas*, los pecados. — *bautismos* de tres categorías distintas y de creciente eficacia: abluciones rituales de la ley mosaica, bautismo de Juan, bautismo de Jesucristo (cfr. *Act.*, 18, *25;* 19, *1-5*). — *imposición de las manos*, con la cual se comunicaba el don del Espíritu Santo *(Act.*, 8, *14-17;* 19, *6)*, equivalente a nuestra confirmación.

[4-6] Al que volviese al judaísmo después de haber saboreado la belleza y la riqueza espiritual de la fe y del culto cristiano, no se sabría cómo conducirle de nuevo al bien abandonado. Es, sin embargo, una imposibilidad relativa, que no ata las manos a la eficacia de la gracia divina (cfr. *Mt.*, 19, *24-27*). — *iluminados* por la luz de la fe y por la gracia del bautismo cristiano, al que los griegos llamaban «iluminación». (SAN JUSTINO, *Apología*, 1, *61*). — El *don celeste:* la santísima Eucaristía, al menos en primera línea. — *las maravillas*, que acompañaron la predicación del Evangelio (cfr. 2, *4*). — *mundo esperado:* cfr. 2, *5-7*, nota. — *crucifican* con su apostasía, en cuanto depende de ellos, *al Hijo de Dios*, mostrando que tienen los mismos sentimientos que los que le crucificaron.

[9-12] Después de haber recargado las tintas en los párrafos precedentes para infundir un saludable temor, aquí el Apóstol cambia el tono y halaga a aquellos a quienes se dirige con palabras blandas y recuerdos dulces, que sirven al mismo tiempo para sugerir generosos propósitos. Para mayor fuerza se alegan después los ejemplos de los santos antiguos, especialmente de Abraham (v. *13*). — *constancia* en la *fe* en Dios, une (según la fuerza del vocablo griego) con tranquila paciencia en la espera del cumplimiento de sus promesas, aun en medio de las más duras pruebas de la vida.

[13-15] La *promesa* de larga y numerosa descendencia *(Gén.*, 13, *14-16;* 15, *4-6;* 22, *15-18)*. — *juró por sí mismo;* cfr. *Gén.*, 22, *16-17;* en el texto hebreo dice lit. «por mí juro», que es fórmula más breve y rara, y por esto mismo de singular energía. En cambio, es frecuente la fórmula: «Vivo Yo, dice el Señor»; es decir, jura por su inmortalidad esencial.

la promesa. [16] Porque los hombres juran por
uno mayor que ellos, y para ellos el juramento
es término de todo litigio y les sirve de garantía. [17] Por lo cual, queriendo Dios mostrar
más cumplidamente a los herederos de la
promesa lo inmutable de su resolución, interpuso el juramento, [18] con el fin de que, por
medio de dos actos inmutables, en los cuales
es imposible que Dios mienta, tengamos firme
consolación los que buscamos nuestra salvación, asiéndonos de la esperanza ofrecida a
nosotros. [19] La cual tenemos como segura y
firme áncora del alma, y que penetra hasta
detrás del velo, [20] adonde como precursor
entró por nosotros Jesús, hecho, según el orden
de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre.

Melquisedec, tipo de Jesús, sumo sacerdote

7 Porque éste es aquel Melquisedec, rey de
Salem, sacerdote del Dios Altísimo; que salió
al encuentro de Abraham cuando volvía de
derrotar a los reyes, y le bendijo; [2] a quien
dio Abraham las décimas de todo, es primeramente, según la interpretación de su nombre,
rey de justicia y, además, rey de Salem, que
es rey de paz. [3] Se nos presenta sin padre,
sin madre, sin genealogía; no tienen principio
sus días ni fin su vida; asemejado así al Hijo
de Dios, permanece sacerdote para siempre.

Melquisedec superior a Abraham

[4] Y considerad cuán grande es éste, a quien,
dio el patriarca Abraham, el diezmo de lo
mejor del botín. [5] Y cierto, los que de entre
los hijos de Leví reciben el sacerdocio tienen
orden, según la Ley, de percibir el diezmo del
pueblo, esto es, de sus hermanos, bien que
procedentes de la estirpe de Abraham; [6] mas
el que en su genealogía no deriva de ellos, percibió el diezmo de Abraham, y bendijo al que
tenía las promesas. [7] Ahora bien, está fuera
de toda controversia que el que es inferior es
bendecido por el que es superior. [8] Y aquí, por
cierto, reciben el diezmo hombres que mueren; más allí uno de quien solo se testifica
que vive. [9] Y, por así decir, por medio de
Abraham también Leví, que percibe los diezmos, los pagó; [10] pues estaba todavía en los
lomos de su padre, cuando le salió al encuentro
Melquisedec.

Imperfección del sacerdocio levítico

[11] Pues si la perfección viniera por el sacerdocio levítico, ya que de él ha recibido el pueblo la legislación, ¿qué necesidad había de
que surgiese otro sacerdote según el orden
de Melquisedec y que no se denominase según
el orden levítico? [12] Porque, mudado el sacerdocio, de necesidad ha de mudarse también
la Ley. [13] Pues aquel de quien así se habla
pertenecía a otra tribu de la cual ninguno se
consagró en el altar; [14] porque es manifiesto
que el Señor nuestro es retoño de Judá, a
cuya tribu nada dijo Moisés al hablar de
sacerdotes. [15] Y esto es mucho más evidente
todavía si, a semejanza de Melquisedec, surge
un sacerdote diferente, [16] que ha sido creado
no según la ley de disposición carnal, sino

[16-18] Reflexión sobre el aludido juramento de Dios «por sí mismo», que da una inquebrantable base a la esperanza, un motivo insuperable de certeza respecto al futuro cumplimiento de la promesa. — *nosotros* cristianos, que, en la fe en Jesucristo y en la esperanza de la salvación que Él nos ofreció, nos asimos a *la esperanza* en medio de los temores de las vicisitudes humanas y de un futuro incierto.

[19-20] La comparación de la esperanza cristiana con el *áncora*, que fija la nave al fondo del mar, y las olas no pueden arrancarla de su lugar, abre el paso, con una confrontación inesperada, para tratar del sacerdocio de Jesucristo y su eficacia, que ya ha sido sugerida en 5, *9-10*. El áncora material baja al fondo del mar, el áncora espiritual de la esperanza sube a lo alto y se fija en el cielo, simbolizado en la estancia más interior o «santísimo» del tabernáculo mosaico y del templo salomónico, separado de la nave por medio del *velo (Éx.*, 26, *31-33; 1.º Re.*, 6, *17-19*, notas). Este simbolismo se desarrollará después más ampliamente (9, *3-15, 23-27*).

[1-3] Analiza el relato de *Gén.*, 14, *17-20* sobre *Melquisedec, rey de Salem*, para sacar de él la prueba de que aquel misterioso personaje (entra allí en el texto bruscamente en escena, y luego no se habla ya más de él, si no en la citada alusión del *Sal.* 110, *4*) era figura de Jesucristo, pues tiene en la narración bíblica tantos puntos de contacto que les asemejan. La prueba se apoya sobre argumentos de tres géneros diferentes: significado etimológico de los nombres propios «Melquisedec» y «Salem»; lo que la Escritura dice expresamente de los hechos de aquel *rey* y también *sacerdote*; lo que del mismo calla, o sea la circunstancia de que no menciona ni sus padres ni la estirpe, ni el nacimiento ni la muerte. Esta argumentación por el silencio de la divina Escritura era corriente y tenida por válida entre los hebreos, y no puede negarle todo su valor quien cree en la inspiración de la Biblia y en la especial providencia divina en la historia del pueblo escogido. Jesucristo es una persona sobrehumana, que trasciende los tiempos, y Melquisedec, en el relato bíblico, es como su reflejo.

[4-16] Aquí aduce el Apóstol otro argumento de los hechos de Melquisedec, expresamente mencionados en la narración bíblica, para probar cuán superior es el sacerdocio de Melquisedec (y consiguientemente el de Jesucristo) al de la tribu de Leví en la ley mosaica.

[11-14] Otra consecuencia de suma gravedad. La ley mosaica estaba íntimamente ligada al sacerdocio levítico, ya porque en él se centraba el culto divino (cfr. *Éx.*, 19, *5, 6*, nota; 40, *13-16; Núm.*, 18, *6-7*) ya porque pertenecía al sacerdote explicar la Ley al pueblo *(Dt.*, 31, *10-13;* 33, *10; Mal.*, 2, *4-8)* e interpretarla en los casos dudosos o controvertidos *(Dt.*, 17, *8-12)*; en suma, era un sacerdocio instituido para poner en práctica y mantener la Ley. Por tanto, viniendo a faltar aquel sacerdocio, también la Ley a él ligada pierde su valor. Esto aconteció cuando el sacerdocio por divino decreto pasó a Jesucristo que era de la *tribu* de *Judá*, y no de la de Leví.

[15-18] Otro motivo por el que el sacerdocio de Jesucristo trae consigo la abrogación de la ley mosaica: la razón y el título jurídico del respectivo sacerdocio. El levítico va unido a *la ley de disposición carnal* de la descendencia natural de la familia de Aarón por la necesidad de suplir los sacerdotes difuntos con otros nuevos (cfr. v. *23*); pero ni aquella ley ni semejante necesidad vale para el sacerdocio de Jesucristo, tipo *Melquisedec*, del cual se afirma la vida, pero no la muerte (v. *8*). — *la ley* mosaica no llevó a la *perfección* ni a la moral, por las muchas concesiones hechas a la naturaleza *(Dt.*, 21, *15-17*,

según la pujanza de una vida indestructible,
[17] pues de Él se da este testimonio: «Tú eres
sacerdote para siempre según el orden de
Melquisedec». [18] Y es así como se produce la
derogación de la prescripción precedente, a
causa de su ineficacia e inutilidad, [19] pues la
Ley nada llevó a la perfección sino que fue
sólo introducción a una esperanza mejor, me-
diante la cual nos acercamos a Dios. [20] Y por
cuanto no faltó el juramento (pues aquéllos
sin juramento fueron constituídos sacerdotes,
[21] mas éste con juramento, por boca del que
dijo: «Juró el Señor, y no se arrepentirá; tú
eres sacerdote para siempre»), [22] de tanta me-
jor alianza fue hecho fiador Jesús. [23] Además,
de aquellos fueron muchos los hechos sacer-
dotes, por cuanto la muerte les impedía per-
manecer, [24] pero éste, por cuanto permanece
para siempre, tiene el sacerdocio intransferi-
ble; [25] por donde puede también salvar peren-
nemente a los que por Él se llegan a Dios,
siempre viviente para interceder a favor de
ellos.
[26] Y tal pontífice nos convenía, sin duda, a
nosotros: santo, inocente, incontaminado, se-
parado de los pecadores y encumbrado por
encima de los cielos; [27] que no tiene necesidad
de ofrecer víctimas día tras día, como los
pontífices, primero por los pecados propios,
luego por los del pueblo; porque esto lo hizo
de una vez para siempre, ofreciéndose a sí
mismo. [28] Es que la Ley constituye sumos
sacerdotes a hombres sujetos a debilidad; pero
la palabra del juramento, que sucedió a la
Ley, instituye al Hijo eternamente perfecto.

8 Vengamos al punto capital sobre lo que
vamos diciendo. Tenemos un pontífice tal
que se sentó a la diestra del trono de la Ma-
jestad en los cielos, [2] ministro del santuario
y del tabernáculo verdadero, erigido por el
Señor, no por el hombre. [3] Porque todo pon-
tífice es constituido para ofrecer dones y víc-
timas; por lo cual es necesario que también
el nuestro tenga algo que ofrecer. [4] Si estu-
viera, pues, en la tierra, ni siquiera sería
sacerdote, habiendo ya quienes según la Ley
ofrecen dones. [5] Los cuales practican un culto
que es imagen y sombra de las cosas celestia-
les, según fue revelado a Moisés cuando estaba
para emprender la construcción del tabernácu-
lo: «Mira (dice), harás todas las cosas según
el modelo que te fue mostrado en el monte».
[6] Mas ahora posee un ministerio sagrado
tanto más excelente cuanto Él es mediador
de una alianza también mejor, concertada a
base de promesas mejores. [7] Pues si aquella
primera alianza hubiera sido irreprochable, no
habría habido lugar para una segunda. [8] Pero
en tono de reproche dice a los antiguos: «He
aquí que vendrán días, dice el Señor, en que
concluiré una alianza nueva con la casa de
Israel y la casa de Judá, [9] no como la alianza
que concerté con sus padres el día que los
tomé de la mano para sacarlos de la tierra de
Egipto; porque ellos no permanecieron fieles
a mi alianza, y yo me desentendí de ellos,
dice el Señor. [10] Esta es la alianza que con-
certaré con la casa de Israel, después de aque-
llos días, dice el Señor. Pondré mis leyes en
su mente y sobre sus corazones las escribiré,

nota; cfr. *Mt.*, 19, *8)*, ni a la conciencia limpiándola del pecado y santificando el alma (9, *9;* 10, *1; Act.*, 13, *38-39*). — *nos acercamos a Dios* con conciencia limpia y confianza filial. La frase tiene en hebreo cierto sabor litúrgico (cfr. *Lev.*, 21, *21; Jer.*, 30, *2*).

[20-22] El sacerdocio de Jesucristo tiene una firmeza superior y una estabilidad perfecta, porque le ha sido conferido por Dios con *juramento*, lo que no se hizo con los sacerdotes de la estirpe de Aarón; y de ello resulta cuán superior es a la antigua *(Éx.*, 24, *3-8)* la nueva *alianza*, sancionada con la sangre de Jesucristo, sacerdote y víctima *(Mt.*, 26, *28; 1.ª Cor.*, 11, *25)*.

[23-25] Nuevo elemento o aspecto de la superioridad del sacerdocio de Jesucristo sobre el de Aarón: éste era común a muchísimos, sucediéndose los nuevos a los difuntos en la larga serie de generaciones; era un sacerdocio de casta. El sacerdocio de Jesús es personal, propio de Él y para provecho de todas las generaciones humanas, y todos pueden por medio de Él conseguir la salvación eterna.

[26-28] Excelencia personal del sacerdocio de Jesucristo: siendo Él y Él sólo el que no tiene pecado, el valor y la eficacia de su sacrificio es totalmente en favor de los demás, de todos nosotros; su sacrificio es de valor infinito, y por eso hecho *de una vez* (en el Calvario) dura *para siempre*, y sólo es necesario ir aplicando su valor a cada uno de los fieles a lo largo de los siglos, sin repetirlo propiamente.

[1-5] Continuando e insistiendo en la comparación entre el sacerdocio levítico y el de Jesucristo, llega al punto cumbre de esta sublime disertación: el santuario, las funciones que en él se celebran, la eficacia religiosa de tales funciones. Del primero trata en este capítulo, de las otras dos en el siguiente. Aquí, según su costumbre y deliberado propósito, el Apóstol deduce de un texto bíblico que el santuario de Jesús sacerdote no está, como el del sacerdocio levítico, en este mundo, sino en el cielo, y él mismo es prototipo del santuario construido, por orden divina, por Moisés; dos prerrogativas de las que con inmediata evidencia se desprende la superioridad del sacerdocio de Cristo. — *tabernáculo* se llamó el santuario levantado por Moisés, porque tenía forma de tienda de campaña transportable; pero después se aplicó aquel mismo nombre a toda forma y estructura del sagrado edificio o *santuario*. El título de *verdadero* conviene al santuario celeste, porque en el lenguaje técnico-artístico se llamaba «verdad» al *modelo* o prototipo original, y *sombra* (apariencia) a su copia. — *dice* Dios a *Moisés* en *Éx.*, 25, *40*. — *en el monte* Sinaí, donde se manifestó Dios a Moisés *(Éx.*, 24, *12-18;* 25, *8-9)*.

[6-12] La superioridad del *ministerio* de Jesús sacerdote se deduce también de los eminentes méritos de la *alianza nueva* (en griego «diatheke», testamento) sobre la antigua. La realidad de un nuevo pacto que había de establecerse entre Dios y la humanidad, con sus propiedades esenciales, fue predicha por el profeta Jeremías en el pasaje *(Jer.*, 31, *31-34)* aducido aquí por entero (la cita más larga del Antiguo Testamento en el Nuevo). La nueva ley (la evangélica), que es la base del pacto, con la interna iluminación de la mente y la suave moción de la gracia que le es propia, no tendrá la dureza ni la frialdad de la piedra sobre la cual se grabó la ley mosaica *(Éx.*, 24, *12;* cfr. *2.ª Cor.*, 3, *3)*, sino la blandura y el dulce calor del corazón humano. Poniendo en el interior del hombre la fuerza motriz del amor al bien, será a un mismo tiempo más suave y más eficaz; universalmente extendida y practicada, nunca será quebrantada ni abrogada, como la antigua. Su característica será la reconciliación con Dios y el perdón de los pecados (cfr. *Mt.*, 26, *28; Lc.*, 24, *47; Act.*, 2, *38)*, del que tratará el siguiente capítulo 9.

y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. [11] Y
no tendrá que enseñar cada uno a su conciu-
dadano, ni cada uno a su hermano, diciendo:
Conoce al Señor; porque todos me conocerán,
desde el menor hasta el mayor, [12] porque ten-
dré misericordia de sus iniquidades y no me
acordaré más de sus pecados». [13] Al decir
«nueva» declara anticuada la primera; y lo
que se vuelve antiguo y envejece, está a
punto de desaparecer.

9 Tenía, pues, también la primera ritos litúr-
gicos y su santuario terrestre. [2] Porque se
construyó un tabernáculo, cuya primera es-
tancia, en la cual estaban el candelabro y la
mesa y la exposición de los panes, era llamada
«el Santo». [3] Detrás del segundo velo, otra
estancia, que era llamada «el Santo de los
Santos»; [4] la cual tenía un incensario de oro
y el Arca de la alianza, recubierta de oro por
todos lados, en la que estaban una urna de
oro con el maná dentro, y la vara de Aarón,
que había retoñado, y las tablas de la alianza.
[5] Encima del arca estaban los querubines del
trono glorioso, con las alas extendidas sobre
el propiciatorio; acerca de lo cual nada hay
que decir aquí particularmente.
[6] Dispuestas así las cosas, en la primera es-
tancia del tabernáculo entraban continuamen-
te los sacerdotes al desempeñar las funciones
del culto; [7] pero en la segunda, sólo el sumo
sacerdote una sola vez al año, no sin sangre,
para ofrecer por sí y por los pecados del pue-
blo; [8] significando con ello el Espíritu Santo,
que todavía no estaba abierto el camino para
el santuario, mientras subsistiese el primer ta-
bernáculo. [9] Es una figura del tiempo presente,
en cuanto se ofrecen dones y víctimas impo-
tentes para hacer perfecto, en lo que toca a la
conciencia, al que practica ese culto, [10] que
consiste únicamente en manjares y bebidas y
diferentes abluciones, observancias materiales,
impuestas hasta el tiempo de la reformación.
[11] Mas Cristo, venido como pontífice de los
bienes venideros, penetrando en el tabernáculo
más amplio y más perfecto, no hecho por
manos de hombre, esto es, no de este mundo,
[12] ni mediante la sangre de machos cabríos
y de becerros, sino con su propia sangre, en-
tró de una vez para siempre en el santuario,
consiguiendo una redención eterna. [13] Porque
si la sangre de machos cabríos y de toros y
la ceniza de la becerra santifican, con su as-
persión, a los contaminados en orden a la
purificación material, [14] ¡cuánto más la san-
gre de Cristo, que por un espíritu eterno se
ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, puri-
ficará vuestra conciencia de las obras muer-
tas, para que rindáis culto al Dios viviente!
[15] Por esto es mediador de un nuevo tes-
tamento, a fin de que, interviniendo la muerte

1-4 Con la comparación entre el más augusto de los *ritos* religiosos del culto mosaico (vv. *6-10*) y los correspondientes oficios de Jesús sacerdote (vv. *11-14*) pone de relieve la sublime excelencia de éstos. Para mayor claridad antepone una breve descripción del *santuario* mosaico, al que califica, por el lugar y los efectos de *terrestre*, en oposición al de Jesucristo, que tiene su centro en el cielo (4, *11*; 8, *1-2*) y alcanza su efecto completo en la vida futura. — *tabernáculo*, en griego «skenè», término empleado generalmente para designar todo el santuario construido en el desierto en forma de tienda de campaña; *el Santo* o nave, y *el Santo de los Santos* (Santísimo) o departamento interior (cfr. *1.° Re.*, 6, *5*, nota). — *incensario:* probablemente lo mismo que en el Pentateuco es llamado «altar del incienso» o de los perfumes *(Éx.*, 30, *1-10)*. Éste estaba frente al arca santa, delante del *segundo velo* y, por tanto, propiamente en el «Santo» o nave; pero por su proximidad inmediata y por su conexión con la liturgia del día de la expiación *(Éx.*, 30, *10*, nota) el Apóstol pudo considerarlo como perteneciente al «Santísimo». — Para *el Arca de la alianza* y su contenido el Apóstol se refiere a los tiempos de Moisés. La misma arca se perdió definitivamente cuando Jerusalén cayó en manos de los Babilonios (587 a. de C.). En tiempo de los reyes no contenía más que las tablas de la Ley *(1.° Re.*, 8, *9)*; lo restante pudo fácilmente perderse durante las peripecias del tiempo de los jueces (cfr. *1.° Sam.*, 4, *6*).

6-10 Funciones sacerdotales prescritas en la ley mosaica. Cada día, sobre el altar de los holocaustos *(Éx.*, 27, *1-4)* ante el santuario, junto a la entrada *(Éx.*, 40, *9)*, se ofrecía por la mañana y por la tarde el sacrificio perpetuo *(Lev.*, 6, *1-6)* y los demás sacrificios necesarios ya públicos en los días sagrados (sábados y fiestas), ya privados en expiación de infracciones a la Ley, o en cumplimiento de votos y de devoción espontánea. Cada día también dentro de la nave del santuario, por la mañana y por la tarde, se quemaban incienso y perfumes sobre un altar especial *(Éx.*, 30, *7-8)*, al atardecer se encendían las lámparas en el candelabro y se apagaban por la mañana *(Lev.*, 24, *1-4)*, el sábado se cambiaban los panes de la proposición (ibídem, *5-8*); para estos actos y para la manutención todos los sacerdotes de la estirpe de Aarón entraban libremente en aquella parte del santuario. En la segunda, en cambio, la más sagrada, sólo podía entrar el sumo sacerdote y sólo una vez al año, el día solemne de la expiación *(Lev.*, 16, *2*; 23, *27-32*; *Núm.*, 29, *7*, nota), con el ceremonial minuciosamente descrito en *Lev.*, 16. Esta severísima restricción, ya que el «Santísimo» era figura del cielo (v. *24*), significa que los ritos de la antigua Ley no eran capaces de abrir las puertas del cielo a cuantos los practicaban. — *figura* de lo que pueden y de lo que no pueden los ritos del *tiempo presente* entonces, bajo la antigua Ley; absuelven de las transgresiones de las leyes relativas a los *manjares (Lev.*, c. 11; *Dt.*, 14, *1-21)* y las *bebidas (Lev.*, 11, *34)* y las numerosas *abluciones* prescritas en determinados casos *(Lev.*, 15; *Núm.*, 19, etc.), pero no limpian la *conciencia* de los pecados contra la moral; para los más graves de orden social la Ley decretaba sin más la muerte *(Éx.*, 21, *12-23*; 22, *17-19*, etc.).

11-14 Múltiples títulos de superioridad del sacrificio de Cristo sobre los sacrificios de animales; éstos son seres irracionales, inconscientes y hasta reacios al sacrificio; Jesús persona inteligente, siendo *inmaculado*, de su libre voluntad se ofrece a *sí mismo* como víctima por los pecados ajenos, y además está animado de *un espíritu eterno*, por la naturaleza divina, de la que participa, lo que da un valor infinito a su sacrificio. Por ello, aquéllos confieren sólo una *purificación material* (lit.: «carnal»), Jesús una verdadera santidad espiritual, que llega a lo íntimo de la conciencia humana. — *el tabernáculo más amplio y más perfecto* («skenè», cfr. vv. *1-3*, nota) es el cielo (cfr. 4, *14*), que es el prototipo del santuario mosaico (8, *5*).

15-22 En confirmación de lo dicho muestra cómo la sangre de Jesucristo sanciona *un nuevo* pacto o *testamento* («diathekè»; cfr. 8, *6-12*, nota), del mismo modo que el antiguo fue ratificado con sangre de animales. — *los que han sido llamados* a entrar en la nueva alianza, los segui-

para rescate de las transgresiones ocurridas
durante la primera alianza, los que han sido
llamados reciban la promesa de la herencia
eterna. [16] Pues donde hay testamento, menes-
ter es que conste la muerte del testador;
[17] pues un testamento sólo es válido en caso
de defunción, no teniendo valor mientras el
testador vive. [18] Y ni tampoco el primero fue
inaugurado sin sangre. [19] Porque Moisés, des-
pués de recitar todos los mandatos de la Ley
a oídos de todo el pueblo, tomando la sangre
de los becerros y machos cabríos con agua y
lana teñida de grana e hisopo, aspergió el
libro y a todo el pueblo, [20] diciendo: «Ésta
es la sangre de la alianza que para vosotros
dispuso el Señor». [21] Del mismo modo asper-
gió, también con la sangre, el tabernáculo y
todos los objetos del culto; [22] y casi todo,
según la Ley, ha de ser purificado con san-
gre, y sin efusión de sangre no hay remisión.
[23] Era, pues, necesario que las imitaciones
de las cosas celestiales fuesen purificadas con
tales medios, mas las mismas cosas celestia-
les con víctimas más excelentes que aquéllas.
[24] Pues no entró Cristo en un santuario hecho
por mano de hombre, imagen del verdadero,
sino en el cielo mismo, para presentarse ahora
ante el acatamiento de Dios a favor nuestro;
[25] y no con el fin de ofrecerse a sí mismo re-
petidas veces, a la manera que el sumo sacer-
dote entra en el santuario año tras año con
sangre ajena; [26] puesto que habría sido nece-
sario que padeciera muchas veces desde la
fundación del mundo; pero ahora una sola
vez en la plenitud de los tiempos se ha mani-
festado para destruir el pecado por la inmo-
lación de sí mismo. [27] Y como está destinado
a los hombres morir una sola vez, y tras esto,
el juicio, [28] así también Cristo, después de
haberse ofrecido una sola vez para tomar so-
bre sí los pecados de todos, por segunda vez,
sin apariencia de pecado, se manifestará a
los que le esperan para su salvación.

10 Pues como la Ley es una sombra de los
bienes futuros, no la expresión real de las
cosas, no puede jamás, con los sacrificios, siem-
pre los mismos, que sin cesar ofrecen año tras
año, dar cumplida perfección a quienes los
ofrecen; [2] de lo contrario, ¿no habrían cesado
de ofrecerlos, no teniendo ya ninguna con-
ciencia de pecado, los que rendían este culto,
una vez purificados? [3] Al contrario, con estos
ritos se renueva la memoria de los pecados
año tras año, [4] porque es imposible que la
sangre de toros y machos cabríos quite los
pecados. [5] Por lo cual al entrar en el mundo
dice así: «No quisiste sacrificios y ofrendas,
pero me diste un cuerpo a propósito; [6] no
te agradaron holocaustos y sacrificios por el
pecado; [7] entonces dije: Heme aquí (en el libro
está escrito de mí), para hacer, oh Dios, tu
voluntad». [8] Habiendo dicho más arriba que
no quisiste ni te agradaron sacrificios y ofren-
das, ni holocaustos y expiaciones por el pe-
cado, y son los que se ofrecen según la Ley,
[9] entonces, añade: «Heme aquí para hacer tu
voluntad». Suprime lo primero para estable-
cer lo segundo. [10] En virtud de esta voluntad
somos santificados mediante la «oblación del
cuerpo» de Jesucristo de una vez para siempre.
[11] Y mientras todo sacerdote desempeña día
tras día sus funciones y ofrece muchas veces

dores de Cristo. A la alianza va unida una *promesa*, un premio para los que fielmente la guarden: al antiguo, la posesión (patrimonio) temporal de Palestina, al nuevo la *herencia eterna* de la bienaventuranza inmortal en el cielo. — Que un *testamento* entrara en vigor después de *la muerte del testador*, era un principio de derecho romano, admitido luego universalmente por los pueblos civilizados. El Apóstol sagrado, pasando aquí del uno al otro sentido (pacto y testamento) de la palabra «diatheke» en lenguaje bíblico, deduce la necesidad moral de la muerte de Jesucristo para que tuviese pleno efecto el nuevo pacto entre Dios y la humanidad, del cual se hizo Él promotor y *mediador* (cfr. 8, *6-12*, nota). El hecho de que también la antigua alianza fue concluida por *Moisés* con la aspersión de la sangre de las víctimas sacrificadas *(Éx.*, 24, *4-8)*, viene a ser su símbolo y confirmación.

[23-26] La naturaleza y el valor del sacrificio de Cristo llevan consigo el que nunca tenga que repetirse. Habiendo penetrado en lo más alto de los cielos, hasta el trono de Dios, Jesús está allí continuamente presente para patrocinar nuestra salvación, y sus méritos y su intercesión valen para todos los tiempos y todas las personas. — *imitaciones*, o copias, *de las cosas celestiales* son el santuario y los ritos de la ley mosaica (8, *5; Col.*, 2, *16-17*); las *cosas celestiales*, el cielo mismo en cuanto es palacio de Dios *(Sal.* 11, *4; Is.*, 66, *1)* y el culto que allí le tributan los bienaventurados (cfr. *Ap.*, 4, *6;* 11, *17;* 19, *1-7)*. — La *plenitud de los tiempos*, o sea, la última edad del mundo, es el tiempo que transcurre entre la primera y la segunda venida de Jesucristo.

[27-28] Analogía entre la suerte individual de cada hombre y la misión de Jesucristo. Muere también Él una vez sola, porque resucitó pero para nunca más morir; «la muerte ya no tiene dominio sobre Él» *(Rom.*, 6, *9-10)*. Luego el hombre es sometido al *juicio*, Jesús es el juez *(Mt.*, 25, *31-46; Jn.*, 5, *22-27; Act.*, 10, *40-42)*. — *para tomar sobre sí los pecados* de muchos, dando a Dios Padre satisfacción por ellos y expiándolos. Son palabras textuales de *Is.*, 53, *12*, según la versión griega de los LXX, con las cuales forma oposición retórica la nota de *sin apariencia de pecado*. — *para su salvación:* para dar la sentencia de salvación eterna *(Mt.*, 25, *34)* a *los que* en esta vida creen y *esperan* su segunda venida (cfr. *Lc.*, 12, *36)*.

[1-4] Ya que los sacrificios de la antigua *ley* no llegan a conferir aquella *perfección* interior de la conciencia religiosa, que da, en cambio, el sacrificio de Cristo. — *sombra:* en el lenguaje del arte, diseño esbozado (cfr. 8, *5)* y por tanto imagen imperfecta.

[5-10] En la nueva ley se sustituyen los sacrificios materiales por la entrega completa de la libre voluntad de Cristo al cumplimiento de su misión en obsequio al Padre Eterno. Acto de nobleza y valor que participa de lo infinito. — *dice así* a Dios el Salmista *(Sal.* 40, *7-8)* en un poema de acción de gracias por la liberación de graves males, muy apropiado a Jesús paciente.

[11-18] Dos razones por las cuales el único sacrificio de Jesucristo vale más que los muchísimos sacrificios ofrecidos durante la antigua ley: 1.ª, Jesús, realizando su sacrificio con su pasión y muerte, resucitado ha subido al cielo y está sentado *a la diestra* del Padre, y no se aparta ya de allí y sólo espera que su victoria sobre *sus enemigos* alcance pleno efecto y cumplimiento. El Após-

unos mismos sacrificios, que no pueden jamás hacer desaparecer los pecados, [12] el nuestro, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio de eficacia eterna, se sentó a la diestra de Dios, [13] aguardando que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies; [14] dado que, con una sola oblación, ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados. [15] Y nos lo testifica también el Espíritu Santo, pues después de haber dicho: [16] «Ésta es la alianza que concertaré con ellos, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré», [17] añade: «Y de sus pecados y de sus iniquidades no me acordaré más». [18] Ahora bien, donde hay remisión de los pecados, no hay ya más sacrificio expiatorio.

[19] Teniendo, pues, hermanos, segura confianza de entrar en el santuario en virtud de la sangre de Jesús, [20] camino nuevo y viviente inaugurado por Él para nosotros, a través del velo, esto es, de su propia carne, [21] y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, [22] acerquémonos con sincero corazón, con plena convicción de fe, purificados los corazones de conciencia mala, y lavados los cuerpos con agua pura. [23] Mantengamos inconmovible la confesión de la esperanza, pues fiel es quien hizo la promesa; [24] y miremos los unos por los otros, para estímulo de la caridad y de las buenas obras; [25] no abandonando nuestra asamblea, según es costumbre de algunos, antes bien alentándoos, y tanto más cuanto que veis que se acerca el día.

Terrible suerte del desertor

[26] Porque si deliberadamente pecamos, después de haber recibido el conocimiento pleno de la verdad, no queda ya sacrificio por los pecados, [27] sino la pavorosa expectación del juicio y el ardor vengativo de un fuego pronto a devorar a los enemigos. [28] Si alguno menosprecia la ley de Moisés, es llevado sin compasión a la muerte sobre el testimonio de dos o tres testigos: [29] ¿cuánto peor castigo pensáis vosotros que merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, y trató como profana la sangre de la alianza con la cual fue santificado y ultrajó al Espíritu de la gracia? [30] Porque conocemos al que dijo: «A mí me corresponde la venganza, yo daré a cada uno su merecido»; y otra vez: «Juzgará el Señor a su pueblo». [31] Horrenda cosa es caer en las manos del Dios viviente.

[32] Acordaos de los días pasados, en que apenas iluminados, soportasteis recio combate de padecimientos; [33] hechos, por una parte, blanco de ludibrios y tribulaciones como en público espectáculo; y por otra, hechos solidarios de los que se hallaban en semejante situación. [34] Porque compartisteis los padecimientos de los encarcelados, y acogisteis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que teníais en vosotros una hacienda mejor y permanente.

[35] No perdáis, pues, vuestra confianza, a la cual está vinculada una gran recompensa. [36] Tenéis necesidad de constancia a fin de que, cumpliendo la voluntad de Dios, alcancéis el bien prometido. [37] Porque, «todavía un poco de tiempo, un poco nada más, y el que ha de venir vendrá y no tardará. [38] Mi justo vivirá por la fe; y si se acobardare, no se agradará mi alma en él». [39] Más nosotros no somos hombres de cobardía para la perdición, sino de los que perseveran para la salvación del alma.

tol lo prueba esto con las palabras del *Sal.* 110, *1;* cfr. 1, *13;* 2.ª, el sacrificio de Cristo borra los pecados de la conciencia de los fieles con real y plena remisión y los destruye como si nunca se hubieran cometido. Esto se prueba también con la Escritura, *Jer.*, 31, *33-34*, ya antes citada (8, *10-12*).

[19-23] Exhortación a estar firmes en la plena *confianza* de los bienes prometidos por Jesucristo. — *acerquémonos* a Dios, nuestro creador y último fin; *con sincero corazón* libre de cualquier vacilación en la *fe* y de toda *conciencia mala*, de segundas intenciones, de motivos humanos. — *con agua pura:* alusión al bautismo cristiano, ablución que realmente limpia y santifica la conciencia. — *la esperanza*, que brota de nuestra profesión de fe cristiana.

[24-25] La fe verdaderamente sentida y vivida, que nos une con íntimo vínculo espiritual a los compañeros de fe, debe manifestarse al exterior en la solicitud por su bien espiritual y debe producir un santo *estímulo* en la práctica del bien (cfr. *Mt.*, 5, *16*). Faltaban a este deber los que, tal vez por temor a los otros judíos no convertidos a la nueva fe o por pereza, no tomaban parte en las asambleas cristianas regularmente. — *alentándoos:* estimulándonos a nosotros mismos y a los otros a la práctica de la virtud y a vencer todas las dificultades. — *que se acerca el día* del triunfo de la Iglesia cristiana sobre el judaísmo incrédulo, que acontecerá con la destrucción del templo y de Jerusalén. Estaba entonces llegando a su término el espacio de una generación desde la predicación hecha por Jesús a este propósito (cfr. *Mt.*, 24, *34*; *Mc.*, 13, *30*).

[26-31] Severísima advertencia a quien se sintiese tentado de abandonar la fe cristiana y volver al judaísmo; ¿cómo puede esperar la remisión de sus *pecados*, si ha renunciado al único medio de obtenerla, que es el sacrificio de Cristo? — el *fuego pronto a devorar a los enemigos* de Dios; son palabras tomadas de *Is.*, 26, *11*, según los LXX. — *es llevado sin compasión a la muerte: Dt.*, 17, *2-6*. — *profana*, sin ningún valor religioso, como otra cualquiera. Los negros colores empleados aquí para sentir horror al delito de apostasía, valen proporcionalmente para todo pecado grave cometido por un cristiano (cfr. 6, *4-6*). — *conocemos al que dijo:* Dios en el *Dt.*, 32, *35-36* (parte según la tradición hebraica, parte según los LXX).

[32-34] La tétrica impresión de la advertencia precedente se suaviza en seguida hábilmente por el bien otras veces obrado, que a la vez es poderoso estímulo de sano amor propio para no desmayar y perseverar. Según parece, es una clara alusión al fervor de la primitiva cristiandad de Jerusalén y a las persecuciones que tuvo que sufrir (*Act.*, 4, *1*-8, 3; 12, *1-5*). — *iluminados* al recibir la fe y el bautismo (cfr 6, *4*).

[35-39] *constancia:* la palabra griega importa a un tiempo fortaleza y paciencia, ambas necesarias en aquellas circunstancias para conservarse firmes en la profesión cristiana. La fuerza para poder perseverar se saca de la fe. Se prueba esto con las palabras de los profetas; *todavía un poco de tiempo* está en *Is.*, 26, *20*, lo restante, hasta *no se agradará mi alma en él*, en *Hab.*, 2, *3-4* según los LXX.

Encomio de la fe

11 Es la fe una convicción de las cosas que
se esperan, argumento de realidades que no se
ven. [2] Por ella merecieron testimonio favora-
ble los antepasados. [3] Por la fe entendemos
haber sido dispuesto el universo por la pala-
bra de Dios, de suerte que no de cosas apa-
rentes ha sido producido lo visible. [4] Por la fe
ofreció Abel a Dios un sacrificio superior al
de Caín, en razón del cual mereció testimonio
de que era justo, dando Dios testimonio fa-
vorable sobre sus ofrendas; y por ella, aun-
que muerto, habla todavía. [5] Por la fe Henoc
fue trasladado para que no viese la muerte; y
«no fue hallado, puesto que Dios le había
trasladado». Pero antes de ser trasladado reci-
bió el testimonio de haber sido grato a Dios.
[6] Ahora bien, sin la fe es imposible agradar a
Dios, pues es necesario que quien se acerca
a Dios crea que existe y que recompensa a los
que le buscan. [7] Por la fe, Noé, avisado por
Dios de cosas que todavía no se veían, inspi-
rado por un religioso temor, construyó un arca
para salvación de su familia; y por aquella
misma fe condenó al mundo, y fue hecho
heredero de la justicia según la fe.

Los patriarcas

[8] Por la fe, Abraham, al ser llamado por
Dios, obedeció partiendo hacia el lugar que
había de recibir en herencia, y partió sin saber
adónde iba. [9] Por la fe emigró a la tierra de
la promesa, como a tierra extraña, habitando
en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac
y Jacob, coherederos de la misma promesa;
[10] porque aguardaba aquella ciudad asentada
sobre los fundamentos, cuyo artífice y cons-
tructor es Dios. [11] Por la fe también la misma
Sara recibió el vigor para concebir prole, y
esto fuera ya de la edad propicia, pues fiel
creyó al que le había hecho la promesa. [12] Por
lo cual también de una sola persona, y ésta
amortecida, procedieron tantos en número
como las estrellas del cielo y como la arena
de la ribera del mar, que no se cuenta.
[13] En la fe murieron todos ellos sin haber
logrado las promesas, pero viéndolas y salu-
dándolas de lejos, y confesando que eran ex-
traños y forasteros sobre la tierra. [14] Pues
los que esto dicen dan bien a entender que
andan en busca de una patria. [15] Y si se re-
firieran a aquella de la que habían salido,
tenían ocasión de volver a ella; [16] mas ahora
suspiran por una mejor, esto es, celestial. Por
lo cual Dios no se avergüenza de llamarse
Dios suyo; habiéndoles preparado una ciudad.
[17] Por la fe, Abraham, puesto a prueba, ofre-
ció a Isaac; y él, que había recibido las pro-
mesas, ofrecía al unigénito, [18] y respecto del
cual se le había dicho: «Por Isaac tendrás
una posteridad que llevará tu nombre»; [19] pen-
sando para sí que Dios era poderoso para
resucitarle de entre los muertos; por donde
le recuperó también en figura. [20] Por la fe
bendijo Isaac a Jacob y a Esaú acerca de
cosas futuras. [21] Por la fe, Jacob, al morir,
bendijo a cada uno de los hijos de José y
se inclinó hacia la extremidad de su báculo.
[22] Por la fe, José, a punto de morir, recordó
el éxodo de los hijos de Israel y dio disposi-
ciones acerca de sus restos.

Moisés

[23] Por la fe, Moisés, recién nacido, fue te-
nido oculto durante tres meses por sus padres,
que vieron lindo al niño y no temieron el
edicto del rey. [24] Por la fe, Moisés, hecho

1-2 Este capítulo es una elocuente prueba, sacada de la historia sagrada, de aquel dicho: «el justo por la fe vivirá» (10, *38*), y comienza dando la definición de la *fe*. Mientras *las cosas que se esperan* (aquí el objeto de la esperanza religiosa), siendo un bien futuro, no existen todavía, la fe les da *convicción*, las convierte en realidad, que ya vive y obra en el alma del creyente; y de las cosas existentes, presentes o pasadas, pero no percibidas por nosotros con la mente o con los sentidos, ella nos da el *argumento*. — En las obras de los *antepasados* personajes celebrados en el Antiguo Testamento resplandece la fe que los animaba y sostenía. Sigue la enumeración de ellos hasta el fin del capítulo.

3 La creación del universo de la nada *(Gén.*, 1) nos es conocida sólo por la *fe* en la divina Escritura.

4-7 Los santos antediluvianos: *Abel (Gén.*, 4, *2-10); Henoc*, del cual dice la Escritura (ibídem, 5, *21-24*), según los LXX, que agradó a *Dios* (hebr. «caminó con Dios») y *no fue hallado* (hebr. «no existe»), *puesto que* fue *trasladado* por Dios; *Noé* (ibídem, 6, *9* - 8, *19*). — *no se veían:* ningún indicio del inminente diluvio.

8-12 De *Abraham* y de *Sara*, su mujer, se habla largamente en *Gén.*, 11, *27* - 25, *10*. — *de una sola persona*, Abraham. — *como las estrellas del cielo: Gén.*, 15, *5*; 22, *17*.

13-16 Reflexión general sobre Abraham y sus hijos (v. *9*); no fueron dueños de Palestina, donde moraban, tierra prometida para su descendencia, y símbolo de la patria *celestial;* ellos mismos afirmaban que *eran* allí *extraños y forasteros (Gén.*, 23, *4)*. — *de la que habían salido:* la Caldea, donde había nacido Abraham *(Gén.*, 11, *27-31)*. — *llamarse Dios suyo: Éx.*, 3, *6*, *15;* cfr. *Mt.*, 22, *32*.

17-22 Cuatro episodios particulares de la vida de los patriarcas: la *prueba* o tentación de *Abraham (Gén.*, 22, *1-13)*, las bendiciones de *Isaac* (ibídem, 27, *1-40*), la bendición a los *hijos de José* (ibídem, 48, *1-20*) y las *disposiciones* testamentarias del mismo *José* (ibídem, 50, *23-24*). — *Por Isaac tendrás una posteridad: Gén.*, 21, *12*. — *le recuperó también en figura:* mientras Abraham con la espada del sacrificio en la mano esperaba la muerte de Isaac y creía que Dios le resucitaría, y luego, por la inesperada intervención del ángel, lo sustituyó por el carnero *(Gén.*, 22, *13)*, lo *recuperó* vivo; pero aquel hecho le pareció como una *figura* profética de la futura resurrección de los muertos, que comenzaría con el «primogénito de entre los muertos», Jesucristo *(Col.*, 1, *18; Ap.*, 1, *5)*. — *se inclinó hacia la extremidad de su báculo: Gén.*, 47, *31*, según los LXX.

24-27 Hechos y sentimientos de Moisés, que se deducen del relato del *Éx.*, 2, *11-15*. — *del pecado* en el que habría incurrido si hubiese permanecido en la corte de *Faraón* y no se hubiese unido a la causa de su *pueblo*, los israelitas. — *el oprobio*, la miserable condición y el desprecio con que era mirado el *pueblo de Dios*. — *elegido:* en griego «christos» = ungido (hebr. «mašiaḥ»; cfr. *Is.*, 45, *1-3*, nota); aquí se dice en primer lugar del pueblo, pero con referencia al «Mesías», Jesucristo, de cuya misión mesiánica participaba el «pueblo escogido» (cfr.

mayor, repudió ser llamado hijo de una hija
de Faraón. [25] prefiriendo ser maltratado con
el pueblo de Dios que tener el goce pasajero
del pecado, [26] reputando por riqueza mayor
el oprobio del elegido que no los tesoros de
Egipto; dado que tenía puestos los ojos en
la recompensa. [27] Por la fe abandonó el Egipto,
desafiando la ira del rey, pues, como si viera
al Invisible, perseveró firme. [28] Por la fe celebró la Pascua y la aspersión de la sangre,
a fin de que el exterminador no tocase sus
primogénitos. [29] Por la fe pasaron el Mar Rojo
como por tierra enjuta, a la que aventurándose los egipcios, fueron sumergidos.

Los jueces y los profetas

[30] Por la fe se derrumbaron los muros de
Jericó, después de dar vueltas en torno de
ellos por siete días. [31] Por la fe, Rahab, la
meretriz, no pereció con los rebeldes, por haber acogido benévolamente a los exploradores.
[32] Y ¿a qué seguir diciendo? Porque me faltará
el tiempo si me pongo a discurrir acerca de
Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David y Samuel
y los profetas, [33] los cuales por la fe conquistaron reinos, obraron justicia, alcanzaron promesas, taparon las bocas de los leones, [34] extinguieron la violencia del fuego, escaparon al
filo de la espada, convalecieron de la enfermedad, se hicieron fuertes en la guerra, abatieron campamentos de extranjeros, [35] algunas mujeres recobraron vivos a sus difuntos.
Mas otros fueron atormentados, rehusando la
liberación para alcanzar una resurrección mejor. [36] Otros experimentaron ludibrios y azotes y además cadenas y cárceles. [37] Fueron
apedreados, sometidos a prueba, aserrados,
murieron al filo de la espada, anduvieron
errantes, cubiertos de zamarra, de pieles de
cabra, faltos de todo, atribulados, vejados;
[38] de los cuales no era digno el mundo; extraviados por despoblados y montes, por cuevas
y cavernas de la tierra. [39] Y todos éstos con
ser recomendables por la fe, no consiguieron
la promesa; disponiendo Dios con su providencia algo mejor para nosotros, a fin de que
no llegasen sin nosotros al perfecto estado.

Exhortación; el ejemplo de Jesucristo

12 Por tanto, también nosotros, teniendo
tantos testigos que como nube nos rodean,
sacudiendo todo peso y la carga que nos asedia, corramos con paciente constancia la carrera que tenemos delante, [2] fijos los ojos en
el promotor y consumador de la fe, a Jesús, el
cual, en vez del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin tener en cuenta la ignominia, y está sentado a la diestra del trono de
Dios. [3] Reflexionad mirando al que sostuvo
tal contradicción contra sí mismo de parte
de los pecadores, para que no desfallezcáis,
perdiendo el ánimo.

Pedagogía divina

[4] Todavía no habéis resistido hasta derramar sangre luchando contra el pecado; [5] y os
habéis olvidado de la exhortación que a vosotros se dirige como a hijos con aquellas
palabras: «Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor, ni desfallezcas al ser reprimido por Él; [6] porque el Señor a quien ama
corrige, y azota a todo hijo que reconoce por
suyo». [7] A vuestra corrección va encaminado
cuanto sufrís. Dios os trata como hijos. Porque ¿qué hijo hay a quien no corrija su padre?
[8] Y si os quedáis sin corrección, de la cual

Dt., 7, *6; Sal.* 33, *12; Is.*, 43, *20*). — El *Invisible:* Dios, cuya presencia sentía por la fe, *como si* le *viera*, y a quien temía mucho más que al poderoso *rey* de Egipto.

[28-29] Hechos minuciosamente narrados en *Ex.*, 12-14.

[30-31] Cfr. *Jos.*, 2, *1-21;* 6, *1-25.*

[32-38] Para no alargarse demasiado, después de mencionar algunos nombres del tiempo de los Jueces, el Apóstol enumera una lista de hechos anónimos, que los destinatarios, familiarizados con el contenido del Antiguo Testamento y con los recuerdos nacionales podían referir a los respectivos autores. — *conquistaron reinos:* en la conquista de Palestina (cfr. *Sal.* 135, *11*). — *taparon las bocas de los leones:* Sansón *(Jue.*, 14, *6)* y David *(1.° Sam.*, 17, *34-36)*. — *extinguieron la violencia del fuego:* los tres jóvenes en el horno *(Dan.*, 3, *47-50)*. — *escaparon al filo de la espada:* Elías *(1.° Re.*, 19, *10*. — *se hicieron fuertes:* Sansón *(Jue.*, 16, *19, 28-30)*, Ezequías *(2.° Re.*, 20, *1-7)*. — *abatieron campamentos de extranjeros:* los trescientos de Gedeón *(Jue.*, 7, *16-22)*, Judas Macabeo *(1.° Mac.*, 3, *11* - 4, *21)*. — *recobraron vivos...:* *1.° Re.*, 17, *22; 2.° Re.*, 4, *32-36*. — *atormentados:* extendidos sobre un caballete y azotados hasta morir; alusión al suplicio del anciano Eleazar *(2.° Mac.*, 6, *18-31)* y de los siete hermanos (cfr. ibidem, 7, *9, 11, 14, 23*). — *ludibrios y azotes* y *cárceles* sufrió el profeta Jeremías *(Jer.*, 20, *1-8)*; de Isaías se dice que fue aserrado por medio *(Martirologio Romano*, 6 de julio); Elías anduvo errante *por despoblados y montes y cuevas (1.° Re.*, 19, *3-13; 2.° Re.*, 1, *8*, nota; cfr. *1.° Re.*, 18, *4*).

[39] *no consiguieron* la gran *promesa* mesiánica porque murieron antes de la venida de Jesucristo. Las «promesas», cuyo cumplimiento (v. *33*) algunos alcanzaron, como Finehes *(Núm.*, 25, *10-13)*, Caleb *(Núm.*, 32, *10-12; Jos.*, 14, *6-14)*, Josue *(Dt.*, 31, *7-8; Jos.*, 1, *5-9)*, David en parte *(2.° Sam.*, 7, *18-29)*, eran promesas particulares y personales.

[1-3] Estimulación a la constancia en la fe y en la vida cristiana expresada en el lenguaje de los certámenes del estadio tan corrientes en la sociedad greco-romana *(1.ª Cor.*, 9, *24-26)*; la *nube* de *testigos*: los antepasados, de quienes se ha hablado en el capítulo precedente. — *sacudiendo*, como hacen los corredores para estar más expeditos para la *carrera*, toda *carga* inútil, y hasta los vestidos no necesarios. — *fijos los ojos* en la meta, o, mejor, en el modelo. — *en vez del goco que se le ofrecía*, pensando en los felices resultados de su pasión y muerte, la gloria del Padre Eterno y la salud eterna de las almas, *soportó la ignominia de la cruz*. Puede interpretarse también: «en vez de la vida agradable, de que podía gozar, sufrió la cruz».

[4-8] Eficacísima *exhortación* para sobrellevar con ánimo esforzado las tribulaciones que Dios nos manda, es decir, que permite que nos sobrevengan: el gran valor que tienen como medios para nuestra enmienda y, al mismo tiempo, para nuestra santificación. Son una *corrección* que Dios nos hace para nuestro mayor bien, y una corrección paterna, como nos enseña el Sabio con *aquellas palabras (Prv.*, 3, *11-12)*.

han participado todos, será que sois bastardos
y no hijos. [9] Además, a nuestros padres se-
gún la carne los teníamos como educadores y
los reverenciábamos: ¿no nos sujetaremos con
mucha más razón al Padre de los espíritus,
y así viviremos? [10] Porque ellos nos educa-
ban para pocos días, según su propio parecer;
mas Él para nuestro provecho, para hacernos
partícipes de su santidad. [11] Toda educación,
mirando a lo presente, parece no dar gozo,
sino tristeza: pero más tarde rinde fruto apa-
cible de justicia a los ejercitados en ella.
[12] Por lo cual, enderezad las manos caídas
y las rodillas aflojadas, [13] y no déis pasos tor-
cidos con vuestros pies, para que el miembro
cojo no se esguince, sino más bien se cure.

Avisos particulares

[14] Procurad con empeño la paz con todos y
la incontaminación, sin la cual nadie verá al
Señor, [15] mirando bien, que ninguno, por an-
dar rezagado, se quede sin la gracia de Dios;
que «ninguna raíz de amargura retoñe y cause
turbación» y sean por ella inficionados muchí-
simos; [16] no sea que se halle algún fornicario
o inmundo como Esaú, que por una sola
vianda entregó su primogenitura. [17] Ya sabéis
que más tarde, por más que quiso heredar la
bendición, fue reprobado; y no obtuvo el arre-
pentimiento, por mucho que con lágrimas lo
buscó.

Voz del Sinaí y voz del cielo

[18] Que no os habéis allegado a un lugar pal-
pable, a un fuego ardiente, a niebla, a lobre-
guez, a tempestad, [19] y a un son de trom-
peta y voz imperiosa, la cual los que la oyeron
rogaron que no se les hablase más. [20] Les pa-
recía insoportable aquella intimación: «Aun si
una bestia tocare el monte, será apedreada»;
[21] y tan espantoso era el espectáculo, que el
mismo Moisés dijo: «Estoy espantado y estre-
mecido». [22] Pero vosotros os habéis allegado
al monte Sión y a la ciudad del Dios viviente,
la Jerusalén celeste, y a las miriadas de ánge-
les, a la asamblea solemne, [23] a la Iglesia de los
primogénitos inscritos en el censo de los cielos,
y a Dios juez universal y a los espíritus de
los justos llegados a la consumación, [24] y al
mediador de la nueva alianza, Jesús, y a la
sangre de la aspersión, que habla mejor que
la de Abel.
[25] Mirad que no recuséis al que habla; por-
que si aquéllos no escaparon, por recusar el
oráculo que les hablaba sobre la tierra, mucho
peor será para nosotros que rechacemos al
que habla desde los cielos. [26] Su voz entonces
conmovió la tierra, pero ahora ha hecho esta
promesa: «Todavía una vez yo sacudiré no
solamente la tierra, sino también el cielo». [27] Y
esto «todavía una vez» indica el cambio de
las cosas que son conmovibles, en cuanto
hechas, a fin de que subsistan las que no son
conmovibles. [28] Por lo cual, recibiendo un rei-
no inconmovible, mostrémonos reconocidos, y
por ello demos a Dios un culto agradable,
con religioso temor, [29] porque «nuestro Dios
es fuego devorador».

Conducta cristiana

13 Perdure el amor fraterno. [2] No os olvi-
déis de la hospitalidad; pues por ella algunos,

[9-10] Argumento de menos a más. Si en nuestra infancia tan laudablemente nos sujetábamos a la acción educadora de los padres, ¿cuánto más dóciles debemos ser a la pedagogía divina? Aquí todo es de orden superior: *Padre* celestial, dador de la vida no sólo de los cuerpos, sino también *de los espíritus (Núm.*, 16, *33; 27, 16)*; no para el breve tiempo de la juventud, sino para toda la vida; no con miras humanas, muchas veces falibles, sino con infinita sabiduría y bondad; por tanto, siempre *para nuestro provecho*, para el fin altísimo de hacernos *partícipes de su santidad*.

[11] Último argumento. Lo desagradable de la *educación* es momentáneo, pero produce frutos sabrosos y duraderos.

[12-13] Exhortación final, expresada con las palabras de *Is.*, 35, *3* y *Prv.*, 4, *26*. — *miembro* ya de un individuo, ya de la comunidad, siempre en sentido metafórico, de alguna deserción moral, como pereza o pusilanimidad. La valentía de los más fuertes infunde ánimo a los que lo son menos.

[14-17] De la exhortación general a la constancia en la fe desciende a recomendaciones especiales de virtudes cristianas. — *incontaminación*, lit. «santidad», lo que se entiende especialmente de la castidad (cfr. *1.ª Tes.*, 4, *3-6*). — *verá al Señor:* cfr. *Mt.*, 5, *8*. — *raíz de amargura:* vicio de mal ejemplo; son palabras tomadas de *Dt.*, 29, *17*, como de costumbre según los LXX. — *inmundo:* lit. «profano», que por alguna impureza legal queda excluido de las cosas sagradas. Para el hecho de *Esaú* cfr. *Gén.*, 25, *27-34*; 27, *30-20*. — *arrepentimiento* en Isaac, su padre, el cual, en efecto, no le dio la bendición que le pedía, sino que sólo mitigó en favor suyo la bendición dada a Jacob *(Gén.*, 27, *40*, nota).

[18-23] Vuelve a un motivo de orden general para recomendar la fe cristiana frente a la ley mosaica, dada por Dios en un temible espectáculo de fuerza *(Éx.*, 19, *16-19; 20, 18-19)*, como para simbolizar que aquella era ley del temor, mientras que la ley cristiana es una ley de amor. — *aquella intimación: Éx.*, 19, *12-13*. — *el mismo Moisés dijo: Dt.*, 9, *19*. — *a la solemne asamblea:* en el Antiguo Testamento es término técnico para denotar los días más solemnes de fiesta, en los que acudía al santuario todo el pueblo *(Núm.*, 29, *35; Dt.*, 16, *8*, notas); aquí está por la totalidad de los bienaventurados en *los cielos* (cfr. *Jn.*, 11, *52*), llamada también *Iglesia* (del griego «ecclesia» = = asamblea, reunión) de *primogénitos*, o elegidos, con alusión al censo de los primogénitos *(Núm.*, 3, *40-43)* y a los privilegios del primogénito en la familia de los tiempos antiguos. — *habla mejor:* la sangre de *Abel* pedía venganza contra Caín solo *(Gén.*, 4, *10*, nota), la de Jesucristo implora perdón para todos los creyentes.

[25-29] Deducción práctica del párrafo precedente: mayor obligación de escuchar la llamada de *los cielos*, la vocación a la fe cristiana, y mayor castigo para quien la rechaza. — *recusar el oráculo: Éx.*, 20, *19*. — *conmovió la tierra: Éx.*, 19, *18*. — *ha hecho esta promesa: Ag.*, 2, *6*. — *en cuanto hechas*, criaturas materiales. — *fuego devorador: Dt.*, 4, *24*; 9, *3*; cfr. 10, *27*.

[1-6] Recomendaciones valederas para todos los cristianos de todos los tiempos y de toda condición. — *al amor fraterno:* para con todos los hermanos en Jesucristo (cfr. *Jn.*, 13, *34*; *Rom.*, 12, *10*). — *Perdure:* está en vigor

sin saberlo, hospedaron ángeles. [3] Acordaos
de los prisioneros, como si vosotros estuvie-
rais con ellos; de los que sufren vejaciones,
pues también vosotros tenéis un cuerpo mor-
tal. [4] Sea para todos el matrimonio tenido en
honor, y el lecho conyugal sea inmaculado;
porque a fornicarios y adúlteros los juzgará
Dios. [5] Sea vuestro proceder exento de envi-
dia, contentándoos con lo que tengáis; puesto
que Él ha dicho: «No te dejaré ni te abando-
naré»; [6] de suerte que confiados podamos de-
cir: «El Señor es mi ayuda; no temeré; ¿qué
puede hacerme el hombre?».

[7] Acordaos de vuestros pastores, que os
anunciaron la palabra de Dios; y considerando
el fin de su vida, imitad su fe. [8] Jesucristo es
siempre el mismo, hoy y mañana y por todos
los siglos.

[9] No os dejéis arrastrar por doctrinas abi-
garradas y peregrinas; porque es mejor for-
talecer el corazón con la gracia que no con
manjares, de los cuales ningún provecho sa-
caron los que de ellos hicieron uso. [10] Tene-
mos un altar, del que no tienen derecho a
comer los que se emplean en el ministerio del
tabernáculo. [11] Porque los cuerpos de aque-
llos animales, cuya sangre derramada por el
pecado es introducida en el santuario por me-
dio del sumo sacerdote, son quemados fuera
del campamento. [12] Por lo cual también Jesús,
a fin de santificar al pueblo por medio de su
sangre, padeció la muerte fuera de la puerta.
[13] Salgamos, pues, a Él fuera del campamento,
llevando su oprobio; [14] pues no tenemos aquí
ciudad permanente, sino que andamos en
busca de la futura. [15] Por medio, pues, de Él
ofrezcamos a Dios continuamente un sacrifi-
cio de alabanza, esto es, el fruto de los labios
que bendicen su nombre. [16] No olvidéis la
beneficencia y mutuo socorro, pues con seme-
jantes víctimas se agrada a Dios.

[17] Obedeced a vuestros superiores y estad-
les sujetos, pues ellos se desvelan por el bien
de vuestras almas, como quienes han de dar
cuenta de ellas, para que lo hagan con ale-
gría y no gimiendo; porque esto a vosotros no
os sería ventajoso. [18] Rogad por nosotros;
porque estamos seguros de que tenemos buena
conciencia, con voluntad de proceder en todo
rectamente. [19] Y os exhorto con mayor in-
sistencia que hagáis eso, para que más presto
sea yo restituido a vosotros.

[20] Y el Dios de la paz, el que levantó de
entre los muertos al gran pastor de las ovejas,
el Señor nuestro Jesús, en virtud de la sangre
de una alianza eterna [21] os dé cabal perfec-
ción en todo bien, para que cumpláis su vo-
luntad, obrando Él en nosotros lo que es agra-
dable a sus ojos por mediación de Jesucristo,
a quien sea la gloria por los siglos de los siglos.

[22] Os ruego, hermanos, que llevéis bien esta
palabra de exhortación, pues a la verdad os
he escrito compendiosamente. [23] Sabed que
nuestro hermano Timoteo ha marchado; con
él, si viniere pronto, os iré a ver. [24] Saludad
a todos vuestros superiores y a todos los san-
tos. Os saludan los de Italia. Sea la gracia con
todos vosotros. Amén.

en la comunidad, pero ha de continuarse. — *algunos,* como Abraham *(Gén.,* 18, *1-4),* Lot *(Gén.,* 19, *1-3),* Manoeh *(Jue.,* 13, *10-16).* — *prisioneros;* cfr. 10; *34.* — *los que sufren vejaciones:* por enfermedad o por malos tratos. — *contentándoos:* cfr. *1.ª Tim.,* 6, *8.* — *ha dicho: Jos.,* 1, *5.* — *podamos decir* con *Sal.* 118, *6.*

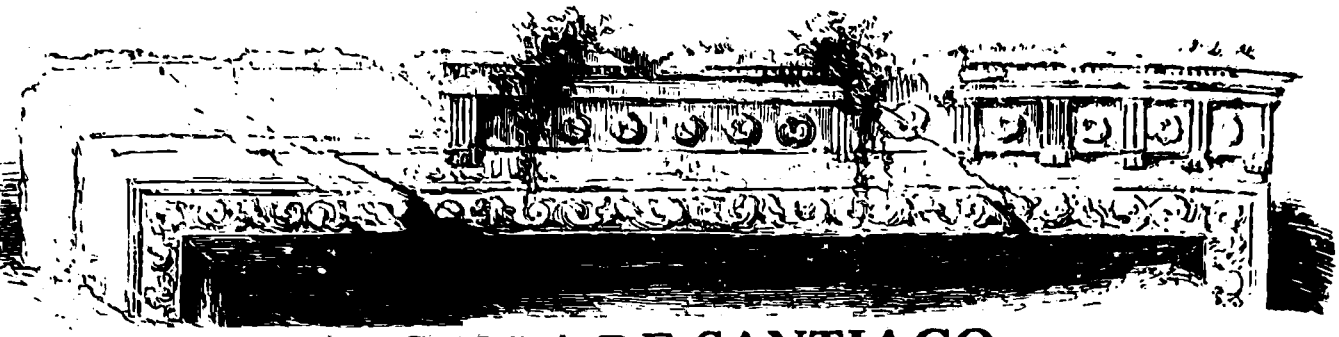
7-8 *vuestros pastores,* que fueron los primeros en fundar y regir la comunidad cristiana. — *el fin,* que hizo terminar una santa vida con una dichosa muerte, ya natural, ya violenta, como la de San Esteban *(Act.,* 7, *59-60)* y la de Santiago (ibídem, 12, *1-3).* — *Jesucristo,* aun después de desaparecer los primeros gobernantes de la Iglesia, continuará asistiéndola *(Mt.,* 28, *20).*

9-15 Nueva oposición entre el judaísmo incrédulo y la nueva comunidad cristiana. — *doctrinas abigarradas:* especulaciones judaicas sobre las palabras y prescripciones de la ley mosaica, como aquéllas que desembocaron más tarde en la Cábala. — *la gracia* de Jesucristo, don espiritual, opuesta a los *manjares,* que en la ley mosaica son objeto de distinciones y de menudas observancias (cfr. *Act.,* 10, *9-16; Gál.,* 2, *11-15).* — *un altar:* la mesa eucarística, que con tal nombre queda caracterizada también como sacrificio, el único y eterno sacrificio de Jesucristo (9, *11-12, 24-26).* — *quemados fuera del campamento: Lev.,* 16, *27.* En tal rito encuentra el A. una sutil analogía con el hecho de que Jesús murió crucificado *fuera de la puerta* de Jerusalén (más tarde, en la ciudad reconstruida por Adriano, el Calvario quedó dentro de las murallas). — *llevando,* en sentido espiritual, *su oprobio,* esto es, la cruz, objeto entonces de ignominiosa condena. — *sacrificio de alabanza* (cfr. *Sal.* 50, *14, 23*): un himno cantado más con el corazón que con la boca. — *fruto de los labios:* cfr. *Os.,* 14, *3,* nota.

17-19 Dos pensamientos que vienen aquí fuera de orden al fin de la carta; el primero se refiere de nuevo a los *superiores* o jefes de la comunidad cristiana, como antes, v. *7;* el otro es enteramente personal. — *estamos seguros:* de aquí se trasluce que el Apóstol sentía entonces alguna inquietud por los resultados de su apostolado, aunque tuviese *conciencia* de haber hecho lo posible para el buen resultado; por esto se encomienda a las oraciones de sus corresponsales. — *restituido a vosotros:* volver a vosotros. Esto podría haberlo dictado el A. libre entonces de la prisión; pero sería difícil probar que lo que sigue no pueda convenir a uno de sus colaboradores.

20-21 Saludo final, semejante a los de las otras cartas del Apóstol, pero matizado con los pensamientos desarrollados en esta carta *(sangre de una alianza eterna).*

22-24 Posdata análoga a las de las cartas 2.ª *Tes.,* 3, *17* y *Fil.,* 4, *21.* — *exhortación:* en griego «paraclesis», que importa a veces una cosa y a veces todo, como aquí, incitamento, consuelo, estímulo. — *Timoteo,* muy conocido compañero y colaborador de San Pablo *(Act.,* 16, *1-3; Rom.,* 16, *21,* etc.), a quien llama lo más frecuentemente *hermano* por excelencia *(1.ª Tes.,* 3, *2; 2.ª Cor.,* 1, *1; Col.,* 1, *1; Fil.,* 1, *1)* y a quien escribió las dos cartas que llevan su nombre. — *ha marchado* para algún encargo de corta duración, como hace suponer la expectación de su regreso, del que habla en seguida. El vocablo griego está usado en *Act.,* 28, *25* por el simple marcharse, en *Act.,* 15, *30* por ser enviado (cfr. ibídem, v. *22*) para realizar alguna comisión; y aquí puede ser lo uno y lo otro. Más frecuentemente está empleado en el sentido de «ser liberado» de compromisos, de deudas, de imputación, de prisión. Pero ni en los escritos del Nuevo Testamento ni en la tradición hay el menor indicio de que Timoteo hubiera estado preso. — *los de Italia:* la construcción griega normalmente significa «los provenientes de Italia» y supondría que el que escribe está en otro país. Mas en las cartas es usada para indicar a los del lugar desde donde se escribe; y este sentido es aquí el más probable. Pero la concisión y la indeterminación de estas frases no permite establecer qué relación tenga la carta con la cautividad (primera o segunda) de Pablo.



EPISTOLA DE SANTIAGO

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que viven en la
dispersión, salud.

Fe y constancia

2 Considerad, hermanos míos, como dicha
colmada cuando os viereis cercados de diver-
sas tribulaciones, 3 sabiendo que vuestra fe
probada engendra constancia. 4 Mas la cons-
tancia ha de realizar la obra, para que seáis
perfectos y cumplidos, no faltos en cosa alguna.
5 Que si alguno de vosotros se ve falto de
sabiduría, pídala a Dios, que da generosa-
mente a todos sin reprochar, y le será otor-
gada. 6 Mas pídala con fe, sin titubear en lo
más mínimo; porque quien titubea sease-
meja a las olas del mar, levantadas por el
viento y llevadas de una parte a otra. 7 Pues
no piense ese hombre que recibirá nada del
Señor: 8 hombre indeciso e inestable en todos
sus caminos.

Pobreza y riqueza

9 Gloríese el hermano de condición humilde
en su exaltación, 10 y el rico en su humilla-
ción, porque pasará como flor de heno. 11 Sa-
lió el sol con sus ardores y secó el heno, y su
flor se cayó, y la hermosura de su semblante
pereció; así también el rico se marchitará en
sus empresas.

Quién es el que tienta

12 Dichoso el hombre que soporta la tenta-
ción, porque, acrisolado con ella, recibirá la
corona de la vida, que Dios prometió a los
que le aman. 13 Nadie, puesto a prueba y
tentado, diga: «Soy tentado por Dios»; porque
Dios no puede ser tentado al mal ni tienta a
nadie. 14 Sino que cada uno es tentado por
la propia concupiscencia que le arrastra y
seduce; 15 luego la concupiscencia, cuando ha
concebido, pare el pecado; y el pecado, una
vez consumado, engendra la muerte.
16 No os engañéis, hermanos míos queridos.
17 Toda dádiva buena y todo don perfecto
desciende de arriba, del Padre de las luces,
en quien no se da mudanza ni sombra de
variación. 18 De su propia voluntad nos en-
gendró con la palabra de la verdad, para
que fuéramos como primicias de sus criaturas.

No palabras, sino obras

19 Ya lo sabéis, hermanos míos queridos.
Sea todo hombre pronto para oír, tardo para
hablar, tardo para la ira; 20 porque la ira del
hombre no obra la justicia de Dios. 21 Por
lo cual, deponiendo toda inmundicia y todo
resto de malicia, acoged con docilidad la pa-
labra sembrada en vosotros, que es poderosa
para salvar vuestras almas. 22 Pero sed obra-
dores de la palabra y no oidores solamente,

1 Las *doce tribus:* simple sinónimo de «Israelitas» (cfr. *Act.*, 26, 7). — *en la dispersión:* fuera de Palestina, o Tierra Santa, los hebreos de la llamada «diáspora» o dispersión (cfr. *Jn.*, 7, 35, nota): aquí se entienden sólo los hebreos convertidos al cristianismo. — *salud:* es el brevísimo comienzo de las cartas usado para la correspondencia en toda la antigüedad clásica, griega y latina. Pero en griego la palabra de saludo importa el sentido de gozo, de alegría; y aquí está en relación con la primera sentencia de la carta, que habla de «dicha colmada» (v. 2). Los Apóstoles emplearon esta fórmula clásica sólo aquí y en el decreto conciliar *(Act.*, 15, 23); después se introdujo en su lugar y fue adoptado comúnmente el saludo cristiano «gracia y paz», más raramente «gracia, misericordia, paz» *(1.ª-2.ª Tim.; 2.ª Jn.)* o «misericordia, paz y caridad» *(Jds.)*.

2-4 Las *tribulaciones* (persecuciones, sufrimientos de toda clase) deben ser para el cristiano motivo de *dicha*, porque permaneciendo constante en su fe en medio de ellos crece en todas las virtudes y se hace perfecto. Es el sentimiento expresado por San Francisco en su «perfecta alegría» *(Florecillas*, cap. 8).

5 *sabiduría*, que nos haga apreciar el valor de las tribulaciones y servirnos de todo en orden a la salvación. La *sabiduría* bíblica abarca el recto pensar y el virtuoso obrar. — *sin reprochar* al hombre su indignidad.

8 *indeciso e inestable:* que quiere y no quiere, un poco con Dios y un poco con el mundo.

9 *en su exaltacion* por medio del cristianismo, que lo hace superior a los grandes del mundo.

10 *en su humillación* igualándose, por la religión, con los más pobres, o mejor, de la humillación que sufre en las tribulaciones antesdichas.

11 *se marchitará en sus empresas*, mientras parece que todo anda prósperamente y crece con lozanía. Cfr. *Is.*, 40, 6-7.

13 *Nadie, puesto a prueba* en las antedichas tribulaciones y *tentado* a abandonar la fe y a cometer otro pecado. En el texto griego el mismo vocablo expresa la prueba de un mal físico (cfr. v. 2) y la tentación a un mal moral. — *no puede ser tentado al mal*, por su infinita perfección moral. Puede traducirse también: «no puede experimentar ningún mal» físico; pero es menos conforme al contexto. Con todo el v. cfr. *Eclí.*, 15, 11-20.

15 El *pecado* grave, cometido, *engendra la muerte* del alma.

18 La *palabra de la verdad* es el Evangelio, que, aceptado y practicado, nos hace hijos de Dios, y por tanto los seres más nobles de toda la creación. Pensamiento específicamente cristiano.

20 *no obra*, no hace lo que agrada o conviene a la *justicia de Dios*, a la santidad plena y perfecta de Dios.

21 *todo resto de malicia*, de hábitos viciosos y pasiones como la ira. — *la palabra:* el Evangelio (cfr. v. 18), sembrado en nuestros corazones por el predicador divino *(Mt.*, 13, 4-30).

engañándoos a vosotros mismos. [23] Porque si uno escucha la palabra y no la práctica, se asemeja a un hombre que mira su rostro natural en el espejo; [24] se mira y se va, y al instante se olvida de cómo era. [25] Pero el que se para a considerar la ley perfecta, la ley de la libertad, y persevera en ello, no como oyente olvidadizo, sino como obrador activo, este tal será dichoso en su obra.

La religión verdadera

[26] Si alguno piensa ser hombre religioso, no frenando su lengua, sino engañándose en su corazón, es vana la religión de éste. [27] La religión pura e inmaculada ante Dios y Padre, es ésta: asistir a los huérfanos y viudas en su desventura, y conservarse incontaminado del mundo.

Igualdad cristiana

2 Hermanos míos, no juntéis con acepciones de personas la fe de nuestro glorioso Señor Jesucristo. [2] Porque si entrare en vuestra reunión un personaje con anillo de oro y vestido vistoso y entrare también un pobre con vestido mugriento, [3] y atendiereis al que lleva el vestido vistoso y le dijereis: «Tú siéntate aquí honrosamente», y al pobre dijereis: «Tú quédate allí de pie o siéntate en el suelo bajo mi escabel», [4] ¿no es verdad que seríais incoherentes con vosotros mismos y vendríais a ser jueces animados de pensamientos perversos? [5] Oíd, hermanos míos queridos. ¿Por ventura no escogió Dios a los pobres del mundo para que fuesen ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que le aman? [6] Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os oprimen y os arrastran a los tribunales? [7] ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre con que sois llamados? [8] Cierto, si cumplís la regia ley de la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo», muy bien hacéis; [9] pero si obráis con acepción de personas, cometéis pecado, convencidos por la Ley como transgresores. [10] Pues dondequiera que guarda los demás preceptos de la Ley, pero tropieza en uno solo, se ha hecho reo de todos. [11] Porque el mismo que dijo: «No adulteres», dijo también: «No mates»; y si tú no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la Ley. [12] Así hablad y así obrad, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad; [13] porque el juicio será sin misericordia para quien no hizo misericordia; la misericordia blasona frente al juicio.

La fe y las obras

[14] ¿Qué aprovecha, hermanos míos, que uno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Puede acaso salvarle la fe? [15] Si un hermano o una hermana andan desabrigados y carecen del sustento cotidiano, [16] y uno de vosotros les dijere: «Id en paz, calentaos y saciaos», mas no les diereis lo necesario para el cuerpo, ¿qué les aprovecharía? [17] Así también la fe, si no tuviere obras, está muerta en sí misma. [18] Podría uno cualquiera decir: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras. [19] ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; también los demonios creen y se estremecen. [20] ¿Quieres saber, hombre vano, como la fe sin las obras es estéril? [21] Abraham,

[25] La Ley evangélica es *ley perfecta* en sus preceptos y en su intrínseca eficacia; *ley de la libertad*, porque nos libra así del yugo de la Ley mosaica (cfr. *Act.*, 15, *7-31*) como de la esclavitud de las pasiones y del pecado *(Jn.*, 8, *31-36*).

[26-27] Cuán esencial se considere a la práctica de la religión la beneficencia y la asistencia a los necesitados o desgraciados, ya lo vimos en los Profetas *(Is.*, 1, *17;* 58, *5-7; Jer.*, 7, *5-7; Ez.*, 22, *6-9; Dan.*, 4, *24; Zac.*, 7, *9-10)*, pero mucho más en lo que nos enseñó Jesucristo *(Mt.*, 25, *31-46)*. Cuanto al valor del freno de la *lengua* para la vida moral, se trata, a propósito, más ampliamente luego en 3, *1-12*. — *inmaculada* de las máximas y de las costumbres del *mundo* entregado enteramente al goce de los bienes terrenos.

[1] Ser parcial, preferir una persona a otra por miras humanas, ya se condenaba en la antigua Ley *(Lev.*, 19, *15; Dt.*, 1, *17;* 16, *19)*; mucho menos se compagina con la *fe* en Cristo, ante el cual todos los hombres son hermanos *(Mt.*, 23, *8)* y en su amor forman un solo cuerpo y un solo espíritu *(Jn.*, 17, *20-21; Ef.*, 4, *3-5)*.

[4] *seríais incoherentes con vosotros mismos*, pues por una parte profesáis fidelidad a Aquél que dijo: «Quien entre vosotros quiera ser el primero, sométase a todos» *(Mc.*, 10, *44)* y por otra procedéis contrariamente a sus máximas y a sus ejemplos (ibídem, *45*). Otros traducen: «hacéis distinciones», o bien «lleváis condenación» en vosotros mismos.

[7] *blasfeman*, con su mala conducta el nombre de cristiano; o, mejor, el nombre mismo de Cristo, por quien vosotros (y ellos) os llamáis cristianos (cfr. *Rom.*, 2, *23-24)*.

[10] Quien traspasa aunque sólo sea un precepto de la Ley, obra contra la razón formal de la Ley, esto es, la obediencia debida a Dios, y por ello virtualmente está dispuesto a transgredirla toda; la pena sustancial del pecado (pérdida de la gracia de Dios y condenación eterna) se incurre lo mismo por uno que por muchos.

[12] Cuanto más santa es *la ley de la libertad* (cfr. 1, *25*), tanto más severo es el juicio.

[13] *quien no hizo misericordia* con el prójimo (cfr. v. *3*) será juzgado y condenado sin piedad (cfr. *Mt.*, 7, *1-2;* 18, *23-35*). En cambio, la *misericordia* para con el prójimo desarma la ira de Dios y disminuye la severidad del juicio *(Mt.*, 6, *14-15)*.

[17] *está muerta en sí misma:* no da señales de vida, no por impedimento extrínseco, sino por defecto intrínseco.

[18] La fe no puede mostrarse sin las obras; pero las obras muestran la fe. Fe y buenas obras son inseparables.

[21] Abraham, el *padre* de los creyentes *(Rom.*, 4, *11)* no pudo sin las obras (entre las cuales sobresale la heroica obediencia que mostró en la disposición de sacrificar a Isaac; *Gén.*, 22) hacerse digno de la justificación recibida por la fe *(Gén.*, 15, *6)*, y por tanto conservarla y conseguir el premio de ella (la bendición divina y la promesa; *Gén.*, 22, *16-18;* cfr. ibídem, 15, *5)*. Santiago habla aquí de la segunda justificación y de las obras morales informadas por la fe (v. 22); San Pablo *(Rom.*, 4, *2-5; Gál.*, 3, *5-9)* de la primera justificación y de las acciones legales (según la ley mosaica); cfr. *Rom.*, 3, *28*.

nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras,
ofreciendo a su hijo Isaac sobre el altar?
[22] Ves cómo la fe contribuía eficazmente con
sus obras, y que por las obras alcanzó la fe
su perfección; [23] y se cumplió la Escritura
que dice: «Creyó Abraham a Dios y le fue
imputado a justicia» y fue llamado «amigo
de Dios». [24] Mirad cómo por las obras es jus-
tificado el hombre y no por la fe solamente.
[25] De semejante manera Rahab la meretriz,
¿no fue justificada por las obras, dando aco-
gida a los mensajeros y haciéndoles salir por
otro camino? [26] Porque así como el cuerpo
sin espíritu está muerto, así también la fe sin
las obras está muerta.

Ambición; uso de la lengua

3 No queráis muchos haceros maestros, her-
manos míos, sabiendo que seremos juzgados
más severamente. [2] Porque todos tropezamos
en muchas cosas: si uno no tropieza de pa-
labra, ese tal es varón perfecto, capaz de re-
gir con el freno también toda la persona.
[3] Si a los caballos les ponen el freno en la
boca para que nos obedezcan, también todo
su cuerpo llevamos y traemos. [4] Mirad tam-
bién las naves, tan grandes como son, empu-
jadas además por recios vientos, son gober-
nadas por un timón pequeñísimo a donde
quiere la voluntad del piloto. [5] Así también
la lengua es un miembro pequeño y puede
gloriarse de grandes cosas. Mirad que un poco
de fuego basta para incendiar una gran selva.
[6] También la lengua es fuego, todo un mundo
de iniquidad. La lengua está puesta entre
nuestros miembros, ella contamina todo el
cuerpo, e inflamada por el infierno, inflama
toda la rueda de la vida. [7] Todo género de
fieras y de aves, de reptiles y de animales
marinos, puede domarse, y ha sido domado
por el hombre; [8] pero la lengua ninguno de
los hombres es capaz de domarla; mal turbu-
lento, rebosante de veneno mortal. [9] Con ella
bendecimos al Señor y Padre, y con ella mal-
decimos a los hombres, que han sido hechos
a imagen de Dios; [10] de la misma boca sale
la bendición y la maldición. No está bien,
hermanos míos, que eso sea así. [11] ¿Por ven-
tura la fuente echa por la misma abertura
agua dulce y amarga? [12] ¿Acaso puede, her-
manos míos, producir aceitunas la higuera o
higos la vid? Ni un manantial salado puede
dar agua dulce.

Celo inmoderado

[13] ¿Quién hay sabio y docto entre vosotros?
Muestre con su buena conducta sus obras
hechas con sabia mansedumbre. [14] Pero si
tenéis en vuestro corazón celo amargo y espí-
ritu de contienda, no os jactéis ni mintáis
contra la verdad. [15] No es esa la sabiduría
que viene de lo alto, sino terrena, animal,
diabólica; [16] pues donde hay tal celo y con-
tienda, allí hay desorden y toda obra perversa.
[17] Mas la sabiduría que viene de arriba pri-
meramente es casta, luego pacífica, moderada,
condescendiente, llena de misericordia y de
frutos buenos, no parcial, sin hipocresía. [18] Y
el fruto de la justicia se siembra en paz para
los que obran paz.

Las pasiones

4 ¿De dónde vienen las guerras y las con-
tiendas entre vosotros? ¿No provienen acaso
de vuestras pasiones, que militan en vuestros
miembros? [2] ¿Codiciáis y no alcanzáis?; ma-
táis. ¿Ambicionáis y no podéis conseguir?;
combatís y hacéis la guerra. No tenéis porque
no pedís; [3] pedís y no recibís, porque pedís
mal, para dar satisfacción a vuestras pasio-
nes. [4] Almas adúlteras, ¿no sabéis que la amis-

[23] *fue llamado «amigo de Dios»* por excelencia *(2.º Par., 20, 7; Is., 41, 8)*, tanto, que la ciudad de Hebrón, donde está sepultado Abraham, es llamada aun hoy por los árabes el halil o «el amigo».

[1] Contra la ambición de hacerse *maestros*. El oficio de maestro lleva consigo mayor responsabilidad, y está más expuesto a pecados de lengua *(v. 2)*; para desempeñarlo bien se requiere vocación (cfr. *1.ª Cor.*, 12, *28)*, conveniente formación y la aprobación de la autoridad, cosas que no todos tienen.

[5] La lengua puede hacer un gran mal y un gran bien; *puede gloriarse de grandes cosas*. El Apóstol tiene presente principalmente la mala lengua.

[6] La lengua nos lleva a toda clase de pecados, porque, además de los de varia especie que ella misma comete, enseña o aprueba otros de otras clases. Por tanto, como movida por el demonio, siembra ruinas en toda nuestra vida (comparable a una *rueda* que gira; pero puede traducirse también: «el curso» de la vida).

[14] Contra el prurito de querer dominar a todos y sobresalir en todo. Este *celo amargo*, este espíritu de mezquinas contiendas no es verdadero celo, esto es, sincero amor del bien de los demás; jactarse de él equivale, consciente o inconscientemente, a mentir.

[17] El verdadero celo no es turbulento, sino tranquilo, benigno, etc.

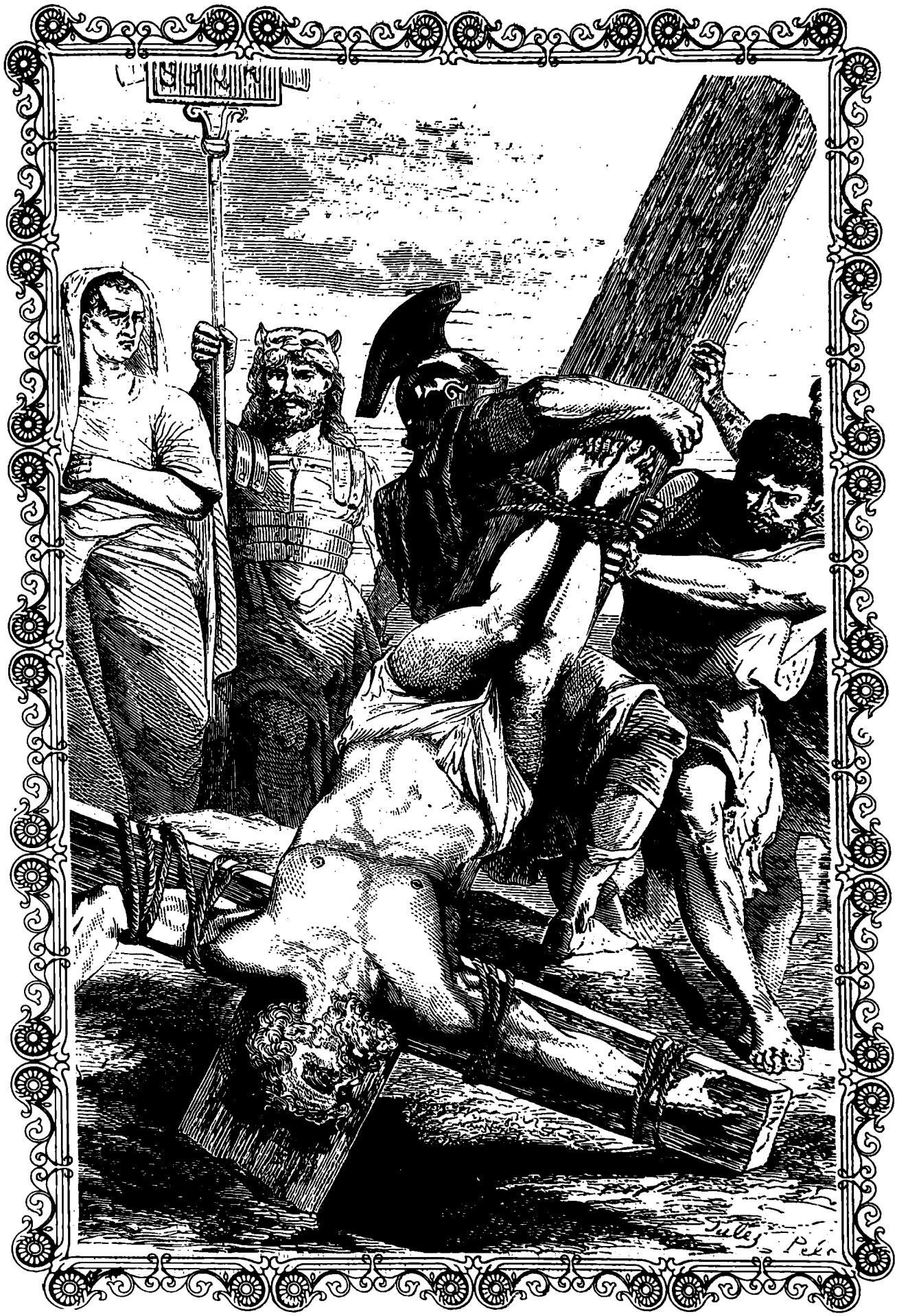
[18] Un *fruto*, es decir, un bien cuya posesión hace feliz, *de la justicia*, o sea, bien merecido, como premio (cfr. *Heb.*, 12, *11)*, se va preparando, como semilla depositada en la tierra, quien ejercita el recto y pacífico celo de que antes se ha hablado.

[1] Las *pasiones*, especialmente la sensualidad, están como acuarteladas *en* nuestros *miembros*, y desde allí mueven guerra tanto contra el espíritu como contra el prójimo.

[2] Breve prueba del origen de las guerras y conflictos que se ha afirmado en el v. *1*. El recto sentido depende de la puntuación, generalmente inexacta en las ediciones. Las breves proposiciones de que consta el v., no son todas coordinadas, pues se distinguen en él dos partes compuestas de prótasis y apódosis. Las hemos distinguido poniendo la prótasis (condición) en forma de interrogación, y la apódosis (consecuencia) como respuesta.

[3] *pedís* a Dios en la oración. La primera condición de ésta es la rectitud de intención y que tenga un objeto conveniente.

[4] *adúlteras* llama a las almas infieles a Dios que es, en un sentido figurado, el esposo de ellas; es decir, aquellas que dejan a *Dios* por el *mundo*.



Martirio de San Pedro.

tad del mundo es enemiga de Dios? El que, por tanto, quiera ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios. [5] ¿O pensáis que vanamente dice la Escritura: «Hasta de celos se deja llevar el Espíritu que puso en nosotros su morada»? [6] Es más, da mayor gracia; por lo cual dice: «Dios se opone a los soberbios, pero otorga su gracia a los humildes». [7] Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. [8] Acercaos a Dios, y se acercará a vosotros. Limpiad las manos, pecadores, y purificad los corazones, hombres de ánimo doblado. [9] Reconoced que sois miserables, afligíos y llorad; conviértase vuestra risa en duelo, y vuestra alegría en tristeza. [10] Humillaos ante el Señor, y Él os exaltará.

[11] No digáis mal unos de otros, hermanos. El que dice mal de su hermano o critica a su hermano, dice mal de la ley y critica la ley. Y si criticas la ley, no eres cumplidor de la ley, sino juez. [12] Uno es legislador y juez, el que puede salvar y hacer perecer. Pero tú, ¿quién eres que juzgas al prójimo?

Negocios y vida incierta

[13] Ahora, a vosotros los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí un año, comerciaremos y haremos ganancias». [14] (Vosotros que no sabéis lo que será el día de mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Pues sois humo que aparece un instante y luego se disipa). [15] En lugar de decir: «Si el Señor quisiere, viviremos y haremos esto o aquello». [16] Pero ahora os jactáis de vuestras fanfarronerías. Semejante jactancia es mala. [17] Por tanto, el que sabe obrar lo bueno y no lo hace, es reo de pecado.

Ricos y obreros

5 Ahora, a vosotros, ricos, llorad a gritos por las desdichas que os amenazan. [2] Vuestra riqueza se ha podrido y vuestros vestidos se han apolillado; [3] vuestro oro y plata se ha enmohecido, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y roerá vuestras carnes como fuego. Atesorasteis para los últimos días. [4] He aquí que el jornal de los trabajadores que segaron vuestros campos, defraudado por vosotros, está clamando, y las voces de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. [5] Vivisteis en la tierra regaladamente y os disteis a placeres, cebasteis vuestros corazones para el día de la matanza. [6] Habéis condenado, matado al justo, que no os hace resistencia.

Paciencia

[7] Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta el advenimiento del Señor. Mirad, el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardando con paciencia que reciba la lluvia otoñal y la primaveral. [8] Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque el advenimiento del Señor está cercano. [9] No murmuréis, hermanos, unos contra otros, para que no seáis juzgados. Mirad que el juez está a las puertas. [10] Tomad, hermanos, por modelo de tolerancia y de paciencia a los profetas, que hablaron en el nombre del Señor. [11] He aquí que llamamos bienaventurados a los que sufrieron. Oísteis la paciencia de Job y visteis el fin que le dio el Señor, porque el Señor es entrañablemente compasivo y misericordioso.

Unción de los enfermos; fuerza de la oración

[12] Pero ante todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo ni por la tierra, ni con otro juramento alguno; sino vuestro «sí» sea «sí», y vuestro «no», sea «no», para que no incurráis en condenación. [13] ¿Está atribulado alguno entre vosotros? Ore. ¿Está de buen ánimo?

[5] Reproduce en compendio (según los LXX) *Dt.*, 32, *9-21*, donde se dice que Dios (el gran *Espíritu*) estaba en medio del pueblo escogido y lo abrazaba y protegía con tanto afecto que podía decirse que estaba celoso de él. Semejantes ideas se encuentran esparcidas también en otras partes de la Sagrada Escritura; de aquí el gran número de interpretaciones de este v., según que se ve en él una alusión más bien a uno que a otro pasaje bíblico.

[6] Dios, para atraerse los hombres, los llena de gracias, a condición de que sean *humildes;* cfr. *Sal.* 18, *28;* 139, *6; Is.*, 57, *15;* 66, *2; 1.ª Cor.*, 1, *27-29.* — *dice: Prv.*, 3, *34* según los LXX.

[12] *juez:* nuestro «criticar» viene de un verbo griego que significa «juzgar»; ¡tan fácil es el paso de la idea de juicio a la de condenación! Aquí, por decirlo así, se da la base jurídica del precepto del Señor: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados» *(Lc.*, 6, *37;* cfr. *Mt.*, 7, *1-2).*

[3] Eco de una advertencia análoga del divino Maestro *(Mt.*, 6, *19).*

[3] El *oro* y la *plata* amontonados en las arcas sin provecho son como el hierro cubierto de herrumbre, son la prueba palpable de la culpa de sus poseedores que no hacen de ellos el debido uso. — *para los últimos días,* cuando por breve espacio podéis gozar de ellos. Es una aplicación de la parábola del hombre rico, *Lc.*, 12, *16-21.*

[4] El *jornal* no ya negado, sino aun simplemente retardado al obrero necesitado, *está clamando* venganza al trono de Dios desde el bolsillo del patrono que inicuamente lo retiene (cfr. *Dt.*, 24, *14-15*).

[5] *cebasteis vuestros corazones para el día de la matanza:* reúnense aquí juntamente dos escenas que figuran ya en el Antiguo Testamento: la matanza de hombres justos, inocentes *(1.º Mac.*, 7, *16; Sal.*, 79, *2-3)* y el pasto ofrecido a toda clase de fieras después de una sangrienta batalla *(Ez.*, 39, *17-20)*, por divino castigo (cfr. *Is.*, 63, *1-6; Jer.*, 12, *3*).

[7] La *lluvia otoñal,* o primera lluvia, y *primaveral,* o última, eran las más inciertas, y no las menos esenciales para la cosecha (cfr. *Dt.*, 11, *14-17; Am.*, 4, *7*).

[8] El *advenimiento del Señor está cercano:* cfr. *1.ª Tes.*, 5, *1-3; 2.ª Tes.*, 2, *1-5.*

[11] El *fin,* etc.: el Señor, complaciéndose de su paciencia y constancia, le restituyó lo perdido, le consoló y le hizo prosperar *(Job*, 42, *7-16)* aun con bienes terrenos.

[12] La franca sinceridad y el amor constante de la verdad hace inútil el juramento (cfr. *Mt.*, 5, *33-37*).

Cante. [14] ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Mande llamar a los presbíteros de la Iglesia, y ellos oren sobre él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor. [15] Y la oración de la fe salvará al enfermo, y le reanimará el Señor; y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. [16] Confesad, pues, los pecados los unos a los otros y orad unos por otros, para que os salvéis. Mucha fuerza tiene la oración del justo hecha con fervor. [17] Elías era hombre frágil como nosotros, y oró para que no lloviese, y no llovió durante tres años y seis meses; [18] y de nuevo oró, y el cielo dio la lluvia y la tierra germinó su fruto.

[19] Hermanos míos, si alguno entre vosotros se hubiese extraviado de la verdad y alguno le convierte, [20] sepa que el que convierte un pecador de su errado camino salvará su alma de la muerte y echará un velo sobre la muchedumbre de los pecados.

[14] Es el rito que la Iglesia ha practicado siempre, y todavía practica, en el sacramento de la extremaunción. Con este texto precisamente el Papa Inocencio I (Carta a Decencio, obispo de Gubbio, 19 de marzo de 416) justificó el rito usado en la Iglesia y lo declaró «sacramento»; lo que fue después solemnemente definido por el Concilio de Trento, contra los protestantes (Sesión 14, 25 de noviembre de 1551). — *presbíteros:* en el sentido explicado en *Act.*, 11, *30*, nota.

[16] *Confesad los unos a los otros:* dicho en general a la comunidad, se aplica a los individuos según el estado de cada uno. Como *orad unos por otros* aquí quiere decir: los sanos por los enfermos; así (quiere decir el Apóstol) confiésese, quien tenga necesidad de ello, «a los presbíteros de la iglesia» (v. *14*).

[20] *Su alma*, del convertido (como lo entienden generalmente): o, mejor, el alma propia. Entiéndase también así de los *pecados*. — *echará un velo*, alcanzándole el perdón de ellos. — *la muchedumbre de los pecados:* todos los cometidos y detestados (cfr. *Prv.*, 10, *12*, nota).

PRIMERA EPISTOLA DE SAN PEDRO

Saludos y augurios

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los extranjeros de la dispersión en el Ponto, Galacia,
Capadocia, Asia y Bitinia, [2] elegidos según la
presciencia de Dios Padre, en la santificación
del Espíritu, para la obediencia y la aspersión
de la sangre de Jesucritso: la gracia y la paz
abunden en vosotros.

Excelencia de la profesión cristiana

[3] Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor
Jesucristo, que, según su gran misericordia,
nos reengendró a una viva esperanza por la
resurrección de Jesucristo de entre los muertos,
[4] para una herencia incorruptible, incontaminable e inmarcesible, reservada en los cielos
para vosotros, [5] que por la virtud de Dios
sois custodiados mediante la fe, para la salvación que está dispuesta para ser manifestada
en el último tiempo. [6] Por lo cual os regocijáis, aunque sufriendo ahora por breve tiempo, si es necesario, diferentes pruebas, [7] para
que la prueba de vuestra fe, mucho más
preciosa que el oro perecedero, aunque acrisolada por el fuego, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor en la revelación de
Jesucristo; [8] al cual, sin haberle visto, amáis;
en el cual ahora, sin verle, pero creyendo,
os regocijáis con gozo inefable y glorioso [9] alcanzando el fin de vuestra fe, la salvación de
las almas.
[10] Acerca de esta salvación inquirieron y
escudriñaron los profetas que profetizaron
la gracia a vosotros destinada, [11] inquiriendo
para qué tiempo y sazón les indicaba el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, anunciando
anticipadamente los padecimientos reservados a Cristo y la glorificación que a ellos
había de seguir. [12] A los cuales fue revelado
que no para sí mismos, sino para vosotros,
preparaban en su ministerio los bienes, que
ahora os fueron anunciados por los que os
predicaron la buena nueva en virtud del Espíritu Santo, enviado del cielo; bienes que
los mismos ángeles desean contemplar.

Santidad cristiana

[13] Por lo cual, ceñidos los lomos de vuestra
mente, con sobria conducta, tened perfecta
esperanza en la gracia que os será traída en
la revelación de Jesucristo. [14] Como hijos obedientes, no os conforméis a las concupiscencias
de antes, en el tiempo de vuestra ignorancia,
[15] sino que, como es santo el que os llamó,
también vosotros sed santos en toda vuestra
conducta, [16] porque escrito está: «Seréis santos, pues yo soy santo». [17] Y si llamáis Padre
al que sin acepción de personas juzga a cada
cual según sus obras, vivid con temor durante
el tiempo de vuestra peregrinación, [18] sabiendo que no a precio de cosas corruptibles,
como la plata o el oro, fuisteis rescatados de
vuestro vivir, recibido por tradición de vuestros padres, [19] sino con la preciosa sangre de
Cristo, como cordero sin defecto ni mancha,
[20] que ya estaba predestinado antes de la
creación del mundo, pero manifestado en los
últimos tiempos en gracia a vosotros; [21] y vosotros por Él habéis creído en Dios, que le
resucitó de entre los muertos y le glorificó,
de suerte que vuestra fe y vuestra esperanza
estén dirigidas a Dios.

Caridad fraterna

[22] Después de haber purificado vuestras almas con la obediencia a la verdad para un
sincero amor fraternal, amaos entrañablemente unos a otros, [23] como quienes han sido
reengendrados no de semilla corruptible, sino
incorruptible, por la palabra de Dios viva y
eterna, [24] porque «toda carne es como heno,
y toda su gloria como flor de heno: secóse el
heno, y la flor cayó; [25] pero la palabra del
Señor permanece eternamente». Y ésta es la
palabra que os fue anunciada.

[1] *extranjeros* llama a los cristianos, porque miran a esta tierra como lugar de destierro, y tienen su patria en el cielo (2, *11*). — *dispersión* entre los gentiles; término usado aquí aun para los cristianos convertidos del paganismo (cfr. v. *14*; 2, *10*; 4, *5*), no sólo para los judío-cristianos (como *Sant.*, 1, *1*).

[2] Relación de las tres personas de la Santísima Trinidad con los fieles: *Dios Padre* los predestina; el Hijo los redime y los purifica de sus pecados con la propia *sangre*; el *Espíritu* Santo los santifica.

[4-5] La *herencia* reservada a los cristianos es la felicidad celestial, la *salvación* eterna en alma y cuerpo: salvación que estando en la tierra se posee ya de derecho y en prenda, como anticipadamente, en la gracia santificante, pero velada por las condiciones de la existencia terrena. Quitados los velos con el término de dicha existencia *(en el último tiempo)*, la salvación se nos aparecerá con todo su resplandor encantador.

[10-12] La *salvación*, esto es, los inefables bienes espirituales traídos por Jesucristo, fue ya prevista por *los profetas*, y admirados se preguntaban e indagaban cuándo llegaría el tiempo en que el Mesías (o *Cristo*) traería al mundo ese gran bien. — *los mismos ángeles* no se cansan de mirar y admirar sus riquezas; — *la buena nueva*, el Evangelio de Jesucristo.

[14] Tiempo de *ignorancia* era aquel en que los destinatarios de la carta, cuando eran aún paganos, no conocían al verdadero Dios y se dejaban arrastrar a los desórdenes a que llevaba el paganismo (cfr. *Act.*, 17, *30*; *1.ª Cor.*, 12, *2*; *Ef.*, 4, *17-19*).

[23-25] *reengendrados:* a la vida espiritual por medio de aquella *semilla* no *corruptible* que es *la palabra de Dios (Lc.*, 8, *11)*, o sea, la predicación del Evangelio; semilla que, para germinar y producir sus frutos en el corazón del hombre, no se ha de alterar y corromper como la semilla material; antes bien, ella misma es el elemento de la vida incorruptible.

[24] *toda carne:* todo animal vivo, especialmente el hombre; son palabras de *Isaías*, 40, *6-8*. Lo que Dios dice no pasa, no muere, como sucede con el hombre.

Edificio espiritual

2 Depuesta, pues, toda malicia y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda suerte de maledicencias, [2] como niños recién nacidos apeteced la genuina leche espiritual, para que con ella crezcáis en orden a vuestra salvación, [3] si es que habéis gustado lo suave que es el Señor. [4] Y vosotros, acercándoos a Él, piedra viviente desechada por los hombres pero escogida por Dios, preciosa, [5] ofreceos como piedras vivientes para edificar un templo espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer víctimas espirituales aceptas a Dios por mediación de Jesucristo. [6] Por lo cual se lee en la Escritura: «Mirad que pongo en Sión una piedra angular, escogida, preciosa; y quien en ella cree, no será confundido». [7] Para vosotros, pues, los que creéis, es honor; mas para los que no creen, «la piedra que desecharon los constructores, pero convertida en piedra angular», [8] es «piedra de tropiezo, y roca de escándalo». Ellos, insumisos a la palabra, tropiezan en ella, suerte a la cual habían sido ya destinados. [9] Pero, vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo sacado a salvo, para que deis a conocer los prodigios de Aquel que os llamó de las tinieblas a su admirable luz; [10] vosotros que un tiempo no erais pueblo, ahora sois pueblo de Dios; antes excluidos de la misericordia, ahora objeto de misericordia.

Conducta frente a los gentiles y al Estado

[11] Amados míos, os exhorto a que, como forasteros y peregrinos, os abstengáis de las concupiscencias de la carne, que hacen guerra contra el alma; [12] a que conservéis vuestra conducta ejemplar entre los gentiles, para que mientras os calumnian como a malhechores, por vuestras buenas obras, observando mejor, glorifiquen a Dios cuando le plazca visitarlos.

[13] Estad sumisos a toda institución humana por amor del Señor, ya sea al rey, como a soberano; [14] ya sea a los gobernadores, como mandados por él para castigo de los que obran el mal y para alabanza de los que obran el bien. [15] Tal es la voluntad de Dios, que obrando el bien hagáis enmudecer la ignorancia de los insensatos; [16] como libres, y no como quienes toman la libertad como velo para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios. [17] Honrad a todos, amad a los hermanos, temed a Dios, honrad al rey.

Deberes de los esclavos

[18] Vosotros, siervos, someteos con todo respeto a los amos, no sólo a los buenos y humanos, sino también a los rigurosos. [19] Pues esto es lo que tiene mérito, cuando por consideración a Dios sufre uno las vejaciones injustamente inferidas. [20] Pues ¿qué gloria es si soportáis ser abofeteados cuando habéis faltado? Mas si sufrís padeciendo por obrar el bien, esto es meritorio a los ojos de Dios. [21] Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pasos. [22] «El cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca»; [23] ultrajado, no respondía con otros ultrajes; maltratado, no prorrumpía en amenazas, sino que ponía su causa en manos de Aquel que juzga justamente. [24] «Él llevó nuestros pecados» en su propio cuerpo sobre la cruz, para que muertos a los pecados, vivamos para la virtud, «por cuyas heridas habéis sido curados; [25] porque erais como ovejas descarriadas», mas ahora os habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras almas.

[2] *leche espiritual:* es la doctrina cristiana, que nutre al alma y la hace crecer cada día en la virtud.

[3] *habéis gustado lo suave que es el Señor:* Son palabras textuales (con el verbo en imperativo, a modo de invitación) del *Sal.* 34, *9*.

[4-5] La sociedad cristiana, por la variedad de los oficios y los estrechos vínculos que unen entre sí a todos sus miembros, es comparada a un edificio, del cual cada miembro es una piedra; o más bien a un *templo espiritual* levantado a honra de Dios, para tributarle un culto digno en Jesucristo, fundamento y sostén de toda la grandiosa obra.

[6] *no será confundido:* no quedará burlado en sus esperanzas, no tendrá de qué avergonzarse. Son también palabras de *Is.*, 28, *16*.

[7] Cfr. *Mt.*, 21, *42-46*. Es cita del *Sal.*, 118, *22*, combinada (v. *8*) con *Is.*, 8, *14*. Los que no creen y pretenden prescindir de Jesucristo sólo pueden atraer sobre sí la ruina.

[10] *un tiempo*, cuando erais paganos. — *no erais pueblo*, porque estabais sin Dios: cfr. *Dt.*, 32, *21*; *Os.*, 1, *6-9*; 2, *3*, 25.

[12] La vida de los cristianos parecía tan extraña a los sensuales paganos, que era motivo para ellos de injustas sospechas y de calumnias. Pero las mismas virtudes de los cristianos debían, con la reflexión, abrirles los ojos, y hacerles encontrar en ellos argumento de admiración y de alabanza a Dios, por el poder de su gracia. — *visitarlos:* tocarles el corazón, llamarlos a la fe. El texto lit. dice: «en el día de visita»; pero cfr. *Lc.*, 19, *43-44*, nota.

[13-16] Inculca la observancia de los deberes civiles para con las autoridades del Estado, si bien entonces eran perseguidores. El Evangelio nos ha hecho libres; pero con una libertad que no es licencia, libertad que no excluye, antes tiene por base la sumisión a la voluntad de Dios. Ahora bien, Dios, autor de la sociedad humana, quiere que se obedezcan las leyes humanas en materia civil. Con la observancia de ellas se quita además todo pretexto de calumnias y acusaciones (v. *12*.).

[20-21] Aunque inculcado aquí con ocasión de los siervos es, sin embargo, un principio general que vale para todos (cfr. 3, *17-18*), la imitación de la admirable mansedumbre y paciencia de Jesús.

[22-25] En este paso tiene presente San Pedro a *Is.*, 53, donde se describen los padecimientos del Mesías «Siervo de Yahvé»; usa palabras textuales según la versión de los LXX, y saca las conclusiones prácticas. — *no hizo pecado*, etc.: *Is.*, 53, *9*. — *El llevó nuestros pecados:* ibídem, *12*. — *para que muertos a los pecados, vivamos para la virtud* (lit. «justicia»): cfr. *Rom.*, 6, *11-13*. — *por cuyas heridas*, etc.: *Is.*, 53, *5-6*.

Deberes de los cónyuges

3 Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas
a vuestros maridos, para que si algunos nie-
gan la fe a la palabra, sean ganados sin pala-
bras por la conducta de sus mujeres, [2] al ob-
servar vuestro comportamiento casto, lleno
de respeto. [3] Vuestro atavío ha de ser, no el
exterior de trenzas de cabellos y joyas de
oro o gala de vestidos, [4] sino el hombre oculto
del corazón, en la belleza incorrupta de un
espíritu apacible y sosegado, que es de grande
estima a los ojos de Dios. [5] Así se ataviaban
en otro tiempo también las santas mujeres
que esperaban en Dios, estando sujetas a sus
maridos. [6] Por ejemplo, Sara, que obedeció a
Abraham llamándole «señor», y de la cual
habéis venido a ser hijas, haciendo el bien y
sin intimidación alguna.
[7] Igualmente, vosotros varones, tratad cons-
cientemente con la mujer, como con un ser
más frágil, dándoles el debido honor, como
a coherederas también de la gracia de la vida,
para que no sean impedidas vuestras ora-
ciones.

Conducta con el prójimo

[8] En fin, tened todos un mismo sentir, sed
compasivos, fraternales, misericordiosos, hu-
mildes, [9] no devolviendo mal por mal ni
afrenta por afrenta; antes al contrario, ben-
diciendo, ya que para esto fuisteis llamados,
para conseguir la bendición. [10] Pues «quien
desea gozar la vida y ver días felices, refrene
su lengua del mal, y sus labios de palabras
engañosas, [11] evite el mal y obre el bien, bus-
que la paz y corra tras ella; [12] porque los
ojos del Señor están sobre los justos, y sus
oídos, atentos a su plegaria; pero el rostro
del Señor está contra los que obran el mal».

Consuelos y avisos en la persecución

[13] Y ¿quién podrá dañaros si fuereis celo-
sos del bien? [14] Y si, con todo, padecieres por
causa de la justicia, dichosos vosotros. «No
os acobardéis ante sus amenazas, ni os con-
turbéis, [15] sino santificad» al Señor Cristo, en
vuestros corazones, dispuestos siempre para
la defensa de vuestra esperanza a todo el que
os pida razón acerca de ella, [16] pero con man-
sedumbre y respeto, teniendo buena conciencia,
para que en aquello mismo en que hablan
mal de vosotros queden confundidos los que
denigran vuestra buena conducta cristiana.
[17] Es mejor, si tal es la voluntad de Dios,
padecer haciendo el bien que obrando el mal;
[18] pues también Cristo una vez para siempre
murió por los pecados, el justo por los injustos,
para llevarnos a Dios: muerto en la carne,
pero vivificado en el espíritu.
[19] En el cual también fue a predicar, a los
espíritus que estaban en prisión; [20] a los que
en otro tiempo fueron incrédulos, cuando, en
los días de Noé, la longanimidad de Dios les
esperaba mientras se construía el arca; en la
cual pocos, esto es, ocho almas, se salvaron
por el agua. [21] A lo que corresponde ahora el
bautismo, que ahora os salva también a vo-
sotros; que no es un simple quitar la inmundi-
cia del cuerpo, sino un obtener de Dios la
buena conciencia, en virtud de la resurrección
de Jesucristo [22] que está a la diestra de Dios,
después de haber subido al cielo, y a quien
están sometidos los ángeles, los principados y
las potestades.

[1] La vida virtuosa es una predicación silenciosa; con ella la mujer fiel puede atraer a la fe y alcanzar la salvación de su marido pagano (cfr. *1.ª Cor.*, 7, *14*), que no se conmovió por la predicación de los misioneros del Evangelio.

[6] *Sara:* cfr. *Gén.*, 18, *12*. Como Abraham fue «padre de los creyentes», esto es, de quienes imitan su fe (*Rom.*, 4, *11*); así Sara, su mujer, puede llamarse madre de aquellas mujeres que imitan sus virtudes.

[7] *conscientemente:* conociendo la natural condición de la mujer, y teniéndole la debida consideración. Si ello por naturaleza es más débil, por la gracia es igual al hombre: dos reflexiones que deben regular la forma con que se la debe tratar. — *para que no sean impedidas* en cuanto a su frecuencia, o interior devoción, o eficacia ante Dios, porque a todo esto le ponen impedimentos las faltas de atención o los desabrimientos entre los dos cónyuges.

[9] *la bendición* con la cual el divino Juez invitará a los escogidos a entrar en posesión del reino de Dios en el cielo (*Mt.*, 25, *34*); en otros términos, la salvación eterna.

[10-12] Larga cita del *Sal.* 34, *13-17*, según la versión de los LXX, con alguna ligera variante.

[14-15] Alude a los males que se les hacían temer a los cristianos en tiempo de persecución. — *santificad*, esto es, honrad y temed como verdadero Dios; vuestro gran temor sea, no los tormentos con que os amenazan, sino el renegar de Jesucristo. Son palabras de *Is.*, 8, *12-13*. — La *esperanza* de la (segunda) venida de Jesucristo y de la salud eterna.

[18-20] En Jesús murió *la carne*, el cuerpo, pero *el espíritu* estuvo tan vivo y fue tan poderoso en Él, que devolvió al cuerpo la vida, y una vida espiritualizada. — El *espíritu*, es decir, el alma de Jesús descendió al limbo, donde *los espíritus*, o almas, de los justos, estaban como *en prisión* (como dice el artículo del Credo: «descendió a los infiernos») y les anunció la redención realizada. Entre ellos había también algunos del tiempo *de Noé* (siglo pésimo, más que ningún otro) que al principio no querían creer y permanecían obstinados en el mal; pero después, llegado el diluvio, se arrepintieron y se salvaron, por los méritos, ya previstos, de Jesucristo. Con esto muestra el Apóstol la gran eficacia de la pasión de Jesucristo.

[21] Como la familia de Noé se salvó en el agua del diluvio, así nosotros encontramos ahora la salvación en el agua del bautismo, cuyo valor empero no está en el rito externo de la ablución, sino en la purificación interna del alma significada por el rito y, sobre todo, en las exigencias que importa el acto del bautismo, esto es, el compromiso de tener siempre *buena conciencia* llevando una vida virtuosa; de parte de Dios la ayuda de su gracia, que nosotros en el mismo acto le pedimos, porque sin ella no podremos cumplir nuestras promesas (las promesas del bautismo).

[22] *los principados y las potestades:* grados o especies de criaturas angélicas (cfr. *Col.*, 1, *16-17*, nota; *Ef.*, 1, *21*).

Huida de los vicios de la gentilidad

4 Habiendo, pues, Cristo padecido en la
carne, armaos también vosotros del mismo
pensamiento, que quien padeció en la carne
ha roto con el pecado [2] para vivir el tiempo
que le queda de vida corporal, no para las
concupiscencias de los hombres, sino para la
voluntad de Dios. [3] Es demasiado el tiempo
pasado haciendo la voluntad de los gentiles,
cuando andabais en lascivias, en concupiscen-
cias, en crápula, en orgías, en embriagueces y
abominables idolatrías. [4] Por eso ahora se ex-
trañan de que no concurráis con ellos en el
mismo desbordamiento de libertinaje, y os
insultan; [5] pero tendrán que dar cuenta al
que está pronto para juzgar a los vivos y a
los muertos; [6] que por esto también fue anun-
ciada la buena nueva a los muertos, para que,
si bien condenados según los hombres en la
carne, vivan según Dios en el espíritu.

Mutua beneficencia

[7] El fin de todo está cerca. Sed, pues, sen-
satos y sobrios para poder daros a la oración;
[8] sobre todo tened unos con otros ferviente
caridad, porque la caridad cubre la muche-
dumbre de los pecados. [9] Ejerced amorosa
hospitalidad los unos con los otros, sin mur-
muración. [10] Cada cual, según lo recibió, pon-
ga su don al servicio de los demás, como buenos
administradores de la multiforme gracia de
Dios; [11] si uno habla, sean palabras de Dios;
si uno ejerce un ministerio, sea en virtud del
poder que Dios otorga, para que en todo sea
Dios glorificado por Jesucristo, a quien es la
gloria y el imperio por los siglos de los siglos.
Amén.

Fuerza en la persecución

[12] Carísimos, no os extrañéiscomo de un su-
ceso extraordinario, de ese incendio que arde
contra vosotros, que es para vuestra prueba;
[13] antes bien, en la medida que compartís los
padecimientos de Cristo, gozaos, para que
también en la revelación de su gloria podáis
exultar de gozo. [14] Si sois ultrajados en nom-
bre de Cristo, dichosos vosotros, porque el
glorioso Espíritu de Dios reposa sobre voso-
tros. [15] Ninguno de vosotros haya de padecer
como homicida o ladrón, o malhechor, o como
intrigante; [16] pero si padece como cristiano,
no se avergüence de ello, antes glorifique a
Dios por este motivo. [17] Porque es tiempo de
que comience el juicio por la casa de Dios.
Y si comienza por vosotros, ¿cuál será el fin
de los que no creen el Evangelio de Dios?
[18] Y si «el justo a duras penas se salva», ¿qué
será del impío y del pecador? [19] Así que aun
los que padecen según la voluntad de Dios
recomienden sus almas al fiel Creador, ha-
ciendo el bien.

Los pastores y el rebaño

5 A los presbíteros, pues, de entre vosotros
los exhorto yo, presbítero también y testigo
de los padecimientos de Cristo, y partícipe de
la gloria que va a manifestarse: [2] apacen-
tad la grey de Dios que os ha sido confia-
da, gobernándola no por fuerza, sino de buen
grado según Dios; y no por torpe lucro, sino
generosamente; [3] ni como dominando despó-
ticamente a los que de vosotros dependen,
sino sirviendo de ejemplo a la grey; [4] para
que cuando apareciere el supremo Pastor, re-
cibáis la corona inmarcesible de la gloria.
[5] Asimismo, los más jóvenes sujetaos a los
ancianos. Y revestíos todos de sentimientos
de humildad los unos hacia los otros; porque
«Dios resiste a los soberbios, mas da su gracia
a los humildes». [6] Humillaos, pues, bajo la
poderosa mano de Dios, para que a su tiempo
os exalte, [7] descargando en Él toda vuestra
solicitud; que Él tiene cuidado de vosotros.

[1] *quien padeció* por la fe persecuciones o tormentos, tiene una prueba de estar libre del *pecado,* con el perdón de los pecados pasados y mostrándose muy lejos de querer cometerlos en adelante.

[4] *se extrañan:* el hombre sensual no puede comprender la razón y la fuerza moral de la renuncia a los placeres y diversiones; cfr. *1.ª Cor.*, 2, *14.*

[6] *la buena nueva* de la redención por Jesucristo *fue anunciada a los muertos,* esto es, a aquellos «espíritus encerrados» en el limbo a los cuales se llegó Jesús con su sola alma para anunciarles la liberación (3, *18*). Ellos, aunque *según* el parecer de los *hombres,* habían padecido la muerte del cuerpo infligida por el pecado, *en el espíritu,* empero, esto es, en el alma vivían de la vida *según Dios,* que les preservó por su arrepentimiento de la condenación a las penas eternas, y les había puesto en un lugar de espera para la vida mejor del cielo.

[7] *El fin de todo está cerca:* para los individuos es la muerte, hacia la cual caminamos incesantemente y para la cual debemos estar siempre preparados con una vida virtuosa (cfr. *Mt.*, 24, *42-51*); para todo el mundo es el tiempo de la segunda venida (Parusía) de Cristo, sobre la cual cfr. *2.ª Pe.*, 3, *1-13.*

[12] El *incendio* de la persecución (la neroniana) contra los cristianos. No debe parecer *suceso extraordinario* que Dios permita semejantes persecuciones contra sus fieles. Esto lo hace para poner a *prueba* la virtud de ellos, y premiarlos después con mayor largueza.

[17-19] *por la casa de Dios,* por la Iglesia, o sea, por los cristianos *comienza* a hacerse *el juicio* (con la persecución); y el pensamiento de la justicia de Dios debe mantener en humildad y santo temor aun a los buenos cristianos (no basta padecer por la fe, si no se hacen además buenas obras, v. *19*), y hacernos temer tanto más el tremendo castigo reservado a los infieles y a los apóstatas. — *Si el justo,* etc.: es un versículo de *Prv.*, 11, *31* (cfr. ibídem, nota).

[1] *presbíteros:* (nombre de oficio) = jefes de las comunidades cristianas. En el texto está la palabra griega de donde viene el castellano «presbítero»; pero que comprende aquí principalmente a los obispos; cfr. *Act.*, 11, *30,* nota.

[2] *según Dios:* conforme a su voluntad o para agradarle a Él.

[5] *jóvenes:* los laicos (por oposición a «seniores» v. *1*), especialmente la juventud, que suele ser más reacia a estar sujeta.

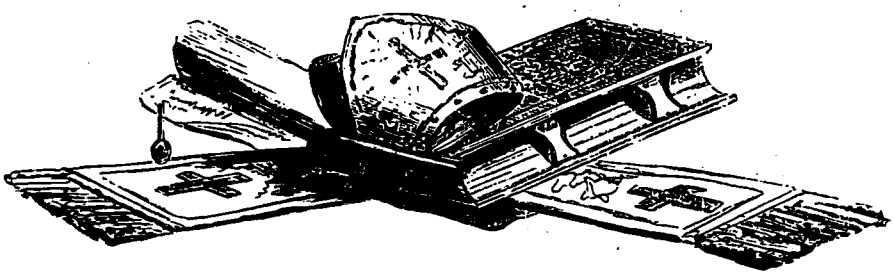
Vigilancia. - Saludos

[8] Sed sobrios y vigilad; vuestro adversario
el diablo, como león rugiente, anda rondando
y busca a quien devorar; [9] al cual resistid
firmes en la fe, sabiendo que los mismos pa-
decimientos soportan vuestros hermanos dis-
persos por el mundo. [10] Y el Dios de toda
gracia, que os llamó a su eterna gloria en
Cristo, después que hayáis padecido breve
tiempo, os perfeccionará y consolidará, os
fortalecerá y dará estabilidad. [11] A Él la gloria
y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
[12] Por Silvano, el hermano fiel, os he es-
crito brevemente, para exhortaros y testifi-
caros que es ésta la verdadera gracia de Dios,
en la cual deberéis permanecer firmes. [13] Os
saluda la iglesia de Babilonia, juntamente ele-
gida con vosotros, y Marcos, mi hijo. [14] Sa-
ludaos unos a otros con el ósculo de la cari-
dad. La paz sea con todos vosotros los que
estáis en Cristo.

[8-9] *el diablo:* como fiera azuzada contra los cristianos en la persecución (de Nerón), se esforzaba por *devorar* a los fieles arrastrándolos a la apostasía; por esto San Pedro los exhorta a permanecer *firmes en la fe,* con el ejemplo de los *hermanos* que también sufren por la fe.

[12] *Silvano:* compañero en otro tiempo de San Pablo *(1.ª y 2.ª Tes.,* 1, *1; 2.ª Cor.,* 1, *19)* y llamado en los *Hechos* (15, *22, 32, 40*), por abreviatura «Silas», debió ser el amanuense, y también el portador de la presente carta.

[13] *Babilonia:* es seudónimo de Roma *(Ap.,* 17, *5)* y la parte *elegida* son los cristianos (cfr. 1, *2*). El Apóstol habla enigmáticamente para no comprometer a los fieles, tanto de Roma, como de Asia, ya que entonces estaba haciendo estragos la persecución. — *Marcos,* el evangelista, era *hijo* espiritual e intérprete de San Pedro.



SEGUNDA EPISTOLA DE SAN PEDRO

Saludo y augurio

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a cuantos tienen, como nosotros, la suerte preciosa de la fe por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo: [2] Que la gracia y la paz se os multipliquen por el conocimiento de Dios y de Jesús, Señor nuestro.

Bienes y virtudes del cristiano

[3] Pues su divino poder nos ha dado graciosamente todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento del que nos llamó por su propia gloria y virtud, [4] con las cuales graciosamente nos ha dado los preciosos y sumos bienes prometidos, para que por éstos os hagáis participantes de la divina naturaleza, huyendo de la corrupción que la concupiscencia derrama en el mundo, [5] y precisamente por esto habéis de poner todo empeño de vuestra parte por mostrar en vuestra fe la fortaleza, en la fortaleza el conocimiento, [6] en el conocimiento la templanza, en la templanza la paciencia, en la paciencia la piedad, [7] en la piedad el amor fraterno, en el amor fraterno la caridad. [8] Pues tales cosas, si se hallan en vosotros y crecen, no os dejan inactivos e infructuosos por el íntimo conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [9] Pero quien no las posee es un ciego, un miope, que olvidó haber sido purificado de sus antiguos pecados. [10] Por lo cual, hermanos, procurad aún más asegurar vuestra vocación y elección; porque haciendo esto, jamás tropezaréis. [11] De este modo se os facilitará espléndidamente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Los fundamentos de la fe

[12] Por lo cual estaré siempre dispuesto a recordaros estas cosas, por más que las sepáis y estéis afianzados en la verdad que al presente conocéis. [13] Pero creo justo mientras permanezco en esta tienda, despertaros con estos recuerdos, [14] sabiendo que muy en breve se va a deshacer mi tienda, según que el mismo Señor nuestro Jesucristo me lo ha manifestado. [15] Pero pondré empeño en que aun después de mi partida podáis siempre renovar el recuerdo de estas cosas. [16] Pues os dimos a conocer el poder y el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo mitos artificiosamente combinados, sino por haber sido testigos oculares de su majestad. [17] Pues re-

[1] La primera causa de la *fe* es *la justicia* subjetiva de *Dios*, que llama a todos indistintamente, judíos y gentiles, a su luminoso reino (cfr. *1.ª Pe.*, 2, *9*); esta *suerte* es, por tanto, una gracia suya.

[2] El *conocimiento* (aquí y en los vv. *3*, *8*, «epignosis» como en San Pablo, p. ej. *Rom.*, 10, *2*; *Ef.*, 1, *17*; más abajo [3, *18*] simplemente «gnosis» *de Jesús*), no sólo especulativo, sino también práctico, puede hacerse en nosotros cada vez mayor, y crecer con él la *gracia* santificante, que nos hace amigos de Dios, y la *paz* del alma, que «supera toda delectación sensible» (*Fil.*, 4, *7*).

[4] *los preciosos y sumos bienes prometidos* por Dios son los bienes espirituales, de los cuales unos nos los da ya en esta tierra, otros nos los reserva como premio en el cielo. — *participantes de la divina naturaleza* nos hace aquí en la tierra la gracia santificante, que es como una vida divina infundida en nuestra alma; y en el cielo la visión beatífica, que es la íntima y vital posesión del mismo Dios.

[5-7] La *fe* es un don, un talento (cfr. *Mt.*, 25, *15-28*) que es necesario hacer fructificar, haciéndola como nodriza de todas las otras virtudes, tanto de las morales (*fortaleza*, prudencia o *conocimiento*, *templanza* y *paciencia*) como de las teologales o sobrenaturales (*piedad* y *caridad*).

[13-14] Por la importancia de las verdades eternas y por la facilidad con que los hombres las olvidan es útil y *justo* recordarlas aun a las personas instruidas. — Llama *tienda* al cuerpo, porque el alma en cierto modo lo habita por poco tiempo, durante la corta duración de la vida.

[15] Por medio de esta epístola el Apóstol continuará aun después de su muerte amonestando en toda ocasión (*siempre*) a los fieles. Insistiendo en que sea conservada y repetidamente leída, da impulso a la formación del Nuevo Testamento como colección de libros sagrados.

[16-18] Alude a la gloriosa trasfiguración de Jesús, en la que se halló presente San Pedro junto con Santiago y Juan (*Mt.*, 17, *1-8*).

cibió de Dios Padre el honor y la gloria, cuando desde aquella magnífica gloria se le hizo oír esta voz: «Éste es mi Hijo querido, objeto querido de mis complacencias»; [18] y esta voz la oímos nosotros venir del cielo, estando con Él en el monte santo. [19] Y así tenemos una confirmación de la palabra profética, a la cual hacéis bien en atender, como a lámpara que brilla en lugar tenebroso, hasta que alboree el día y el lucero de la mañana despunte sobre el horizonte de vuestros corazones. [20] Pero sabed ante todo que toda profecía de la Escritura no es obra de la propia iniciativa; [21] porque no por voluntad de hombre fue traída profecía alguna, sino que, movidos por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

Los maestros del error y sus infamias

2 Hubo también falsos profetas en el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros, que disimuladamente introducirán errores perniciosos, y, negando al Señor, que los rescató, atraerán sobre sí una pronta perdición [2] (y muchos se irán tras sus lascivias, y por ellos será blasfemado el camino de la verdad), [3] y por codicia traficarán con vosotros con artificiosas palabras; pero su condenación, ya antigua, no anda ociosa, y su perdición no dormita. [4] Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que hundiéndolos en el Tártaro los confinó en cavernas tenebrosas, reservándolos para el juicio; [5] y si no perdonó al mundo antiguo, si bien ocho personas conservó con Noé, pregonero de la justicia, desencadenando el diluvio sobre el mundo de los impíos; [6] y si a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a cenizas, las condenó a total destrucción, puestas como ejemplo a los impíos venideros; [7] y si libró al justo Lot, atormentado por la desenfrenada conducta de aquellos libertinos [8] (pues por lo que veía y oía día tras día el varón justo, sentía el alma justa torturada con las inicuas obras de aquellos entre quienes habitaba), [9] sabe el Señor sacar incólumes de la prueba a los piadosos; a los injustos, empero, al paso que los castiga, los reserva para el día del juicio, [10] mayormente a los que se van tras la inmundicia de la carne, estimulados por la concupiscencia, y menosprecian el Señorío.

Osados, satisfechos de sí, no tiemblan de ultrajar las dignidades, [11] donde los ángeles, con ser muy superiores en fuerza y poder, no pronuncian contra ellas, en presencia del Señor, sentencia injuriosa. [12] Mas éstos, como animales irracionales, nacidos naturalmente para presa y corrupción, ultrajando lo que ignoran, se corromperán con la misma corrupción de aquéllos, sufriendo como castigo lo que será el pago de sus injusticias. [13] Ellos, que consideran como una dicha el goce de un día, hombres impuros y viciosos, que se deleitan en sus engaños, mientras alegremente banquetean con vosotros; [14] que tienen los ojos llenos de concupiscencia e insaciables de pecado; que enceban las almas poco firmes; que tienen el corazón curtido en la codicia, objeto de maldición. [15] Abandonando el camino recto, se extraviaron, siguiendo el camino de Balaam, el hijo de Beor, que amó el salario de la injusticia; [16] pero halló la reprensión de su propia transgresión: un jumento mudo, hablando con voz de hombre, impidió la insensatez del profeta. [17] Éstos son fuentes sin agua y nieblas empujadas por el torbellino, a los cuales está reservada la lobreguez de las tinieblas. [18] Porque voceando pomposidades hueras, ceban con lascivias, atizando las concupiscencias de la carne, a los que apenas escapan de los secuaces del error. [19] Prometen la libertad ellos que son esclavos de la co-

[19] La glorificación de Jesús y el cumplimiento parcial de las profecías refuerza la autoridad de la Sagrada Escritura, que predijo la segunda venida de Jesús y su glorioso reino. Mientras éste está por llegar, la verdad de las Escrituras debe iluminarnos en medio de las tinieblas de esta vida.

[20-21] Aquí *profecía* significa en general palabra inspirada, como lo es toda la Sagrada Escritura. Como tiene por autor a Dios, y no a las solas fuerzas humanas, no puede ser explicada sin la guía del Espíritu Santo y de la Iglesia, que es su órgano oficial.

[1] *falsos profetas:* mencionados, p. ej., en *1.º Re.*, 22; *Jer.*, 23; *Ez.*, 13. — *errores:* en griego «haeresis», de donde nuestro «herejía»; propiamente significa opinión singular, y consiguientemente secta.

[2] La mala conducta de los cristianos es ocasión de que del mismo Evangelio, que es *el camino de la verdad*, la verdadera religión, se hable mal (en griego lit.: «se blasfeme»).

[3] La *condenación:* está ya decretada, y en cierto modo vela, espiando el tiempo oportuno para precipitarse contra los malvados maestros.

[4-6] Tres terribles ejemplos de cuán severamente castiga la divina Justicia a los pecadores: los ángeles rebeldes (de los que no se habla en el Antiguo Testamento), los hombres del tiempo del diluvio *(Gén., 6-8)*, las ciudades de Pentápolis *(Sab., 10, 6; Jds., 7)* después del diluvio *(Gén., 19)*.

[5] *ocho personas:* incluido Noé, cabeza de la familia *(Gén., 7, 7)*.

[10-11] *el Señorío:* la autoridad de Jesucristo, nuestro «Señor» (cfr. v. *20* y *Jds., 4-8*) y de sus representantes en la tierra. — *ultrajar:* en griego «blasfemin», de donde nuestro «blasfemar» (cfr. v. *2*). — *las dignidades:* título o categoría de espíritus angélicos. Cuál fuese la afrenta que les hacían los falsos doctores, no se sabe con certeza. Parece que debía consistir en atribuir a concupiscencia carnal la caída de una parte de ellos (falsa interpretación de *Gén., 6, 1-4*). En cambio, los *ángeles* mismos, esto es, los buenos, tienen tanto respeto a aquella noble naturaleza, que ni siquiera se atreven a ultrajarla en los ángeles caídos, los demonios; cfr. *Jds., 9*.

[12] *como animales irracionales:* no saben si no comer y devorar y no entienden nada espiritual; pero esto mismo resulta en daño y ruina de ellos. Sobre el v. *13* cfr. *Jds., 12*.

[15] *Balaam:* asalariado por Balac para maldecir a los israelitas, no pudo hacerlo porque Dios se lo impidió (cfr. *Núm., 22-24*). — *Beor* es el nombre del padre de Balaam, desfigurado por casi todos los códices en «Bosor».

[18] *a los que...:* los cristianos que al convertirse a la fe de Cristo no se han despojado bastante de sus modos de pensar y de obrar que trajeron del paganismo.

rrupción; porque de quien es uno vencido, a
éste queda esclavizado. [20] Porque si, después
de haber escapado de las inmundicias del mun-
do por el buen conocimiento de nuestro Señor
y Salvador Jesucristo, envueltos nuevamente
en ellas son vencidos, resultan para ellos las
postrimerías peores que los principios. [21] Que
mejor les fuera no haber conocido el camino
de la justicia que, después de haberle conocido,
volverse atrás de la ley santa a ellos enseña-
da. [22] Y les ha acontecido aquello del prover-
bio verdadero: «Perro que vuelve a su propio
vómito» y «cerda lavada que retorna al cieno».

La segunda venida de Cristo

3 Ésta es ya, queridos míos, la segunda
epístola que os escribo, en la cual, lo mismo
que en la anterior, despierto con mi recuerdo
vuestro ánimo sincero, [2] para que os acordéis
de las palabras anteriormente dichas por los
santos profetas y del mandamiento del Señor
y Salvador, comunicado por vuestros apósto-
les. [3] Sabed ante todo que vendrán en los
últimos días burladores con burlerías, dados
a vivir conforme a sus propias concupiscen-
cias, [4] y diciendo: «¿Dónde está la promesa
de su advenimiento? Porque, desde que los
padres reposan, todo continúa de la misma
manera, lo mismo que desde el principio del
mundo». [5] Porque esto se les oculta delibe-
radamente: que existieron originariamente
cielos y tierra, que, salida del agua y sujeta
a la acción del agua, adquirió su consistencia
por la palabra de Dios, [6] por lo cual el mundo
de entonces pereció inundado por el Diluvio;
[7] y los cielos y la tierra de ahora quedan en
reserva por la misma palabra, guardados
para el fuego, para el día del juicio y del ex-
terminio de los impíos.

[8] Esto solo no se os esconda, amados míos,
que un día es para el Señor como mil años y mil
años como un día. [9] No anda el Señor remiso en
la promesa, al modo que algunos califican de
remisión su proceder, sino que usa de longani-
midad con vosotros, no queriendo que algunos
perezcan, sino que todos vengan a penitencia.
[10] Pero vendrá el día del Señor como ladrón,
día en que los cielos estrepitosamente pasarán,
y los elementos abrasados se disolverán, y la
tierra, con cuantas obras hay en ella, será
alcanzada por el fuego. [11] Pues que todas esas
cosas así se han de disolver, ¿cuáles conviene
que seáis en santas costumbres y obras de
piedad, [12] aguardando y apresurando el adve-
nimiento del día de Dios, por el cual los cielos,
abrasados se disolverán, y los elementos, ar-
diendo, se derretirán? [13] Nuevos cielos, empe-
ro, y nueva tierra aguardamos, según su pro-
mesa, en los cuales ha de habitar la justicia.

Las cartas de San Pablo. Avisos

[14] Por esto, carísimos, viviendo en esta es-
peranza, procurad con empeño, conservándoos
limpios e intachables, ser hallados por Él en
paz; [15] y la longanimidad de nuestro Señor con-
sideradla como salvación, como también nues-
tro amado hermano Pablo, hablando de esto,
según la sabiduría que le fue dada, os escribió;
[16] como lo hace en todas sus epístolas. En ellas
hay algunas cosas difíciles de entender, las
cuales los indoctos y poco asentados tuercen,
lo mismo que las demás Escrituras, para su
propia perdición. [17] Vosotros, pues, amados,
conociéndolo de antemano, guardaos, no sea
que, arrastrados por el error de los impíos, de-
caigáis de vuestra firmeza; [18] antes bien, cre-
ced en la gracia y conocimiento del Señor y
Salvador nuestro Jesucristo. A Él la gloria
ahora y hasta el día de la eternidad.

[20] Se refiere a los «falsos maestros» (v. *2*), cristianos pervertidos y renegados. Para este mismo pensamiento cfr. *Lc.*, 12, *47; Heb.*, 6, *4-8;* 10, *26-27.*

[22] *Perro que vuelve,* etc.: *Prv.*, 26, *11.* — *cerda,* etc.: no está en la Biblia, pero se encuentra entre las sentencias de Ahikar en las versiones orientales (cfr. vol. I, páginas 542 y 543).

[3-4] Otra clase de sembradores de error: los que viendo que la segunda venida del Señor no llega tan pronto como ellos equivocadamente esperaban, comienzan a vacilar en la fe. — *los padres reposan:* esto es, han muerto; ha desaparecido la primera generación cristiana, y no se ven todavía aquellas conmociones, que deben preceder al retorno de Cristo *(Mc.*, 13, *24-27; Lc.*, 21, *25-28).*

[5-6] El apóstol responde recordando un gran cataclismo terrestre, verificado ya muchos siglos después de la creación del mundo, a saber, el diluvio *(Gén.*, 6-8); como entonces el mundo antiguo pereció en el agua, así el mundo presente perecerá, a su tiempo, por el fuego (véase v. *10*). — *por lo cual,* esto es, el agua y la palabra de Dios (v. *5*), puesto que las aguas no cubrieron la tierra si no después de una orden («palabra»; cfr. *Sal.* 33, *6; Sab.*, 18, *15*) de Dios *(Gén.*, 6, *17;* 7, *4).*

[8] *mil años:* en comparación con la eternidad, en la cual y para la cual vive y obra Dios, son *como un día* (ya lo había dicho *Sal.* 90, *4*) y viceversa, porque la eternidad es inconmensurable con el tiempo. Por esto, aunque nos parezca que las divinas promesas tardan en cumplirse, no debemos vacilar ni un instante en la fe.

[10] *vendrá el día del Señor como ladrón* de improviso (cfr. *Mt.*, 24, *42-44; 1.ª Tes.*, 5, *1-3*) el fin del mundo actual, que deberá ser como refundido y purificado en las llamas, para ser transformado en «cielo nuevo y nueva tierra» (v. *13*). — *será alcanzada por el fuego:* traducción probable de un texto dudoso u obscuro.

[13] De la universal conflagración descrita en el v. *10*, los *cielos* y la *tierra* saldrán purificados y renovados, y no se cometerá más en ellos ningún pecado. Cfr. *Is.*, 65, *17;* 66, *22; Ap.*, 21, *1, 27.*

[15-17] Aprovechémonos de la *longanimidad* con la cual espera el «Señor» (v. *9*), para convertirnos a Él y asegurar nuestra eterna salvación, conservándonos «limpios e intachables» (v. *14*). Esto recomendaba también el apóstol San Pablo *(Col.*, 1, *22; Ef.*, 1, *4*, etc.). Es sumamente importante el aviso que sigue (vv. *15-17*) sobre la dificultad de las epístolas paulinas, y también de las *demás Escrituras* inspiradas, a fin de que nadie presuma poder entenderlas por sí solo sin un guía autorizado (cfr. 1, *21*), y mucho menos se crea libre para interpretarlas a su modo. En las palabras que siguen *(tuercen* las *Escrituras, para su propia perdición)* está la condenación de todas las herejías, especialmente del protestantismo, que estableció que la Biblia, privadamente interpretada, es la única regla de fe.

EPISTOLA DE SAN JUDAS

Saludos y motivo de la carta

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de
Santiago, a los llamados, amados en Dios
Padre y conservados para Jesucristo: [2] la mi-
sericordia, la paz y la caridad abunden más
y más para vosotros.
[3] Amados míos, poniendo toda mi diligen-
cia en escribiros acerca de nuestra común sal-
vación, sentí la necesidad de dirigiros esta
carta para exhortaros a combatir por la fe,
transmitida una vez para siempre a los san-
tos. [4] Porque se han filtrado ciertos hombres
impíos ya de antiguo designados a esta con-
denación, que cambian en libertinaje la gracia
de nuestro Dios y niegan al único Señor nues-
tro, Jesucristo.

Castigos divinos

[5] Pero quiero recordaros, aunque ya lo se-
páis todo, que el Señor, después de haber
salvado al pueblo de la tierra de Egipto, ex-
terminó luego a los que no creyeron; [6] y a
los ángeles que no mantuvieron su dignidad,
antes abandonaron su propia morada, los re-
servó atados con cadenas eternas entre ti-
nieblas para el juicio del gran día; [7] así tam-
bién Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas,
habiéndose entregado, como éstos, a la
lujuria y sumidos en vicios contra naturaleza,
están presentes como ejemplo, sufriendo el
castigo del fuego eterno.

Los falsos maestros

[8] De modo semejante también éstos, en su
loco desvarío, manchan la carne, no reconocen
la autoridad, ultrajan a las dignidades. [9] El
arcángel Miguel, cuando, altercando con el
diablo, le disputaba el cuerpo de Moisés, no
osó pronunciar contra él una sentencia contu-
melioso, sino únicamente dijo: «Que el Señor
te reprenda». [10] Pero éstos, blasfeman de lo
que ignoran, y en lo que naturalmente saben,
como los animales irracionales, en eso se co-
rrompen. [11] ¡Ay de ellos!, porque anduvieron
por el camino de Caín, y por esperanza de
lucro se precipitaron en los extravíos de Ba-
laam, y perecieron en la sublevación de Coreh.
[12] Éstos son los que mancillan vuestros ágapes,
cuando banquetean con vosotros sin recato,
hombres que se apacientan a sí mismos, nu-
bes sin agua que se llevan los vientos, árboles
de otoño sin frutos, dos veces muertos, desa-
rraigados; [13] olas bravías del mar, que echan
las espumas de sus torpezas; astros errantes,
a los cuales está reservada eternamente la
lobreguez de las tinieblas. [14] Profetizó tam-
bién de éstos Henoc, el séptimo patriarca a
partir de Adán, diciendo: «He aquí que viene
el Señor con sus santas miríadas [15] para en-
tablar juicio contra todos y convencer a to-
dos los impíos de todas sus obras de impiedad
que impíamente cometieron y de todas las
palabras insolentes que, pecadores impíos, ha-
blaron contra Él». [16] Éstos son murmurado-
res, descontentos de su suerte, que viven se-
gún sus concupiscencias, cuya boca habla con
soberbia, que se hacen admiradores de las
personas por interés.

Recomendaciones. - Doxología

[17] Pero vosotros, amados míos, acordaos de
las palabras predichas por los apóstoles de
nuestro Señor Jesucristo, [18] cuando os de-
cían: En el último tiempo habrá mofadores
que vivirán según sus propias concupiscencias,
atizadas por su impiedad. [19] Éstos son los que
introducen divisiones; hombres animales, sin
espíritu. [20] Pero vosotros, amados míos, edi-
ficándoos sobre el cimiento de vuestra santísi-
ma fe, orando en el Espíritu Santo, [21] con-

[1] *a los llamados* eficazmente a la fe (cfr. *Rom.*, 1, *1, 6-7*), esto es, a los cristianos. — *amados en Dios Padre:* porque la caridad los estrecha en un solo vínculo a Dios y entre sí. — *conservados*, por la gracia de Dios, fieles a *Jesucristo*, y como propiedad suya, ya que Él los rescató con su sangre.

[3] *a combatir* contra las intrigas de los seductores (v. *4*) para mantener *la fe* pura e inalterada, como de *una vez* para siempre fue *transmitida* por los Apóstoles a los primeros cristianos *(santos;* cfr. *Rom.*, 1, *7)*. Aquí se afirma claramente que la fe, es decir, el dogma cristiano, no puede cambiar; cfr. *1.ª Tim.*, 4, *1; Tit.*, 1, *4*.

[4] *ya de antiguo* ha decretado Dios permitir la intrusión de tales *hombres impíos*, y también el tremendo castigo que les espera.

[5-7] Tres terribles castigos de los impíos, como en *2.ª Pe.*, 2, *4-6*, sólo que el segundo ejemplo y el orden es diverso. — Acerca de *los que no creyeron:* cfr. *Núm.*, 14, *1-23;* Heb., 3, *16-19*.

[9] Hecho no mencionado en el Antiguo Testamento *(Dt.*, 34, *1-6)*, pero tomado probablemente de la tradición. San *Miguel* y Satanás disputaban acerca de la sepultura del *cuerpo de Moisés*. San Miguel, al rechazar al adversario, *no osó* injuriarlo (cfr. *2.ª Pe.*, 2, *11*), ni condenarlo en nombre propio. Las palabras: «Que el Señor te reprenda», según la versión de los LXX, se leen en *Zac.*, 3, *2*, como proferidas por el ángel contra Satanás en semejante ocasión.

[10] *ignoran*, siendo sensuales como son, la naturaleza del espíritu y por eso *blasfeman* de los espíritus angélicos (cfr. *2.ª Pe.*, 2, *10*, nota).

[11] *Caín:* además de fratricida *(Gén.*, 4) era también el primer ejemplo y tipo de aquellos que, rechazado todo pensamiento de los bienes superiores del espíritu, se engolfan en la preocupación de los bienes materiales *(Gén.*, 4, *16-24)*. — Sobre *Balaam* cfr. *Núm.*, 22-24 y *2.ª Pe.*, 2, *15-16*. — *Coreh:* fue el instigador de una abierta *sublevación* contra la autoridad (religiosa y civil) de Moisés y Aarón *(Núm.*, 16).

[14] De *Henoc* se habla brevemente en *Gén.*, 5, *21-24*. Las palabras aquí referidas no se leen en el Antiguo Testamento, sino en el apócrifo *Libro de Henoc* (siglo I a. de C.). Pero no es cierto que San Judas aquí cite aquel libro; y aun admitiendo que lo citara, sería como el caso de San Pablo, citando al poeta Epiménides, «el profeta» de los cretenses *(Tit.*, 1, *12-13)*.

[20] El edificio espiritual de la virtud es metáfora bastante frecuente bajo la pluma de los Apóstoles *(Rom.*, 15, *2; 1.ª Cor.*, 14, *3-12; 1.ª Pe.*, 2, *4-10)*; la fe es su fundamento *(1.ª Cor.*, 3, *10; Col.*, 2, *7; 2.ª Pe.*, 1, *5)*.

servaos en la caridad de Dios, aguardando la
misericordia de nuestro Señor Jesucristo, que
os llevará a la vida eterna. [22] A los que discu-
ten, convencedlos; [23] a otros salvadlos arran-
cándolos del fuego; de los otros compadeceos,
pero con temor, execrando hasta la túnica
manchada de la carne.

[24] Al que es poderoso para guardaros de
tropiezo y haceros parecer inmaculados en pre-
sencia de su gloria con alegría, [25] al solo Dios,
Salvador nuestro, por mediación de Jesucristo,
Señor nuestro, sea la gloria, la majestad, el
imperio y la potestad antes de todos los siglos
y ahora y por todos los siglos. Amén.

[22-23] Texto oscurecido por una desacostumbrada cantidad y gravedad de variantes. La que aquí damos es del códice Alejandrino, de no pocos minúsculos y de la Vulgata; distingue tres categorías (los otros sólo dos) de personas contaminadas de las nuevas ideas de los falsos doctores. La primera es la de aquellos que aún están deliberando si aceptarlas o no; a éstos *convencedlos*, con la instrucción, de la falsedad de ellas para confirmarlos en la fe católica. Los segundos han sido seducidos ya por las novedades, pero no están aún arraigados en ellas. Con éstos se requiere una acción más enérgica y pronta para arrancarlos al peligro de la eterna ruina. Los últimos están ya afiliados a la secta, y siendo ya difícil su conversión (cfr. *1.ª Jn.*, 5, *16*), hay que compadecerlos y conviene guardarse de su trato para no dañarse espiritualmente.

[24-25] Comparar esta espléndida doxología con *Rom.*, 16, *25-27*.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN JUAN

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y nuestras manos tocaron, acerca del Verbo de Vida [2] (pues la Vida se ha manifestado, y la hemos visto, y damos testimonio, y os anunciamos la Vida eterna, que estaba en el Padre, y se manifestó a nosotros), [3] lo que hemos visto y oído os lo anunciamos también a vosotros, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. [4] Y os escribimos esto para que nuestro gozo sea cumplido.

El camino de la luz

[5] Y éste es el mensaje que oímos de Él y os anunciamos a vosotros: que Dios es luz, y que en Él no hay tinieblas. [6] Si dijerémos que estamos en comunión con Él y andamos en las tinieblas, mentiríamos y no obraríamos la verdad; [7] pero si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión mutua, y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos purifica de todo pecado. [8] Si dijéremos que no tenemos pecado alguno, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en

[1-2] El *Verbo de Vida*, que constituye el objeto del «anuncio» (v. 3) es Jesucristo, *Verbo* de Dios encarnado. Es llamado *Verbo de Vida* en el sentido que se dice, p. ej., «la ciudad de Roma», o sea, por identidad. Él es la vida por esencia (cfr. *Jn.*, 1, *4;* 11, *25;* 14, *6*, notas) y autor de la vida, tanto natural, como sobrenatural, de toda criatura viviente. — *la Vida eterna, que estaba en el Padre:* cfr. *Jn.*, 1, *1*, de donde resulta la dicha igualdad de *Verbo* = *Vida*.

[3] *lo que...:* prosigue en lo del v. *1*, después del paréntesis del v. *2*. — *lo anunciamos* con la predicación y con la escritura del Evangelio. — *en comunión* de ideas y de afectos, en comunión de almas. Es la «comunión de los Santos», artículo de fe en el Credo apostólico, que liga espiritualmente a los fieles con Dios y entre sí.

[5-7] *luz:* en el lenguaje elevado y místico de San Juan comprende todo lo que es bueno y bello moralmente; *tinieblas*, al contrario, es como sinónimo de mal (cfr. *Jn.*, 3, *19-21*).

[8-9] Todos somos pecadores; debemos no sólo reconocerlo, sino además confesar abierta y distintamente *nuestros pecados*, si queremos obtener el perdón de ellos. Dios nos lo ha prometido, y porque es fiel a las promesas, nos lo dará sin falta (cfr. *Jn.*, 20, 23); también porque siendo justo y compasivo, no deja que caiga en el vacío el arrepentimiento sincero.

nosotros. [9] Si confesáremos nuestros pecados,
fiel y justo es Él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda iniquidad. [10] Si
dijéremos que no tenemos pecado, le hacemos
mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2 Hijitos míos, esto os escribo para que no
pequéis. Si todavía alguno pecare, tenemos
un defensor ante el Padre en Jesucristo, justo.
[2] Él es la propiciación por nuestros pecados,
y no por los nuestros solamente, sino también
por los de todo el mundo.

Observancia de los mandamientos

[3] En esto sabemos que le hemos conocido:
si guardamos sus mandamientos. [4] Quien dice:
«Le he conocido», y no guarda sus mandamientos, es mentiroso, y no está en él la verdad;
[5] más quien guarda su palabra, de verdad en
él está consumada la caridad de Dios. En esto conocemos que estamos en Él: [6] quien dice
que permanece en Él, debe andar también
como Él anduvo.

El precepto de la caridad

[7] Carísimos, no os escribo un mandamiento
nuevo, sino un mandamiento antiguo que
tenéis desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. [8] Mas de
otra parte os escribo un mandamiento nuevo,
que es verdadero en Él y en vosotros; porque
las tinieblas pasan, y la luz verdadera ya
brilla. [9] Quien dice estar en la luz y odia a
su hermano, está aún en las tinieblas. [10] El
que ama a su hermano, está en la luz y no
hay tropiezo en él. [11] Mas quien odia a su
hermano, está en las tinieblas y en las tinieblas anda, y no sabe adónde va, pues las
tinieblas han cegado sus ojos.

Renuncia al mundo

[12] Os escribo a vosotros, hijitos, que os
fueron perdonados los pecados por su nombre. [13] Os escribo a vosotros, padres, que habéis conocido al que es desde el principio. Os
escribo a vosotros, jóvenes, que habéis ya
vencido al maligno. [14] Os escribo a vosotros,
niños, que habéis conocido al Padre. Os escribo
a vosotros, jóvenes, que sois fuertes, y la
palabra de Dios permanece en vosotros, y
habéis vencido al maligno.

[15] No améis al mundo ni las cosas que hay
en el mundo. Si alguno ama al mundo, no
está en él la caridad del Padre; [16] pues todo
lo que hay en el mundo, la concupiscencia
de la carne, y la concupiscencia de los ojos,
y la soberbia de la vida, no procede del
Padre, sino que procede del mundo. [17] Y el
mundo pasa y también su concupiscencia;
mas quien hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Los anticristos

[18] Hijitos, es la última hora, y como habéis
oído que el Anticristo viene, así han aparecido
ahora muchos anticristos; de dónde conocemos que es la última hora. [19] De nuestras filas
salieron, mas no eran de nosotros; pues si
hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; pero había de manifestarse que no todos son de los nuestros.
[20] Vosotros, en cambio, tenéis la unción del
Santo, y lo sabéis todos. [21] Os he escrito, no
porque ignoréis la verdad, sino porque la sabéis y porque ninguna mentira viene de la
verdad.

[22] ¿Quién es el mentiroso sino el que niega
que Jesús es el Cristo? Ése es el Anticristo,
el que niega al Padre y al Hijo. [23] Todo el que
niega al Hijo, tampoco tiene al Padre; quien

[10] Daríamos un mentís a Dios que ha dicho en las Sagradas Escrituras que ningún hombre puede estar exento de pecado (cfr. *Job*, 15, *14-16; Prv.*, 20, *9; Rom.*, 3, *4, 9-12; Sant.*, 3, *2*).

[2] Si por desgracia cayésemos en pecado, nunca debemos desesperar del perdón por los méritos de Jesucristo.

[6] *permanece* en Jesucristo (o en Dios), es frase característica de San Juan (cfr. *Jn.*, 6, *56;* 15, *4-7*), y significa estar unido a Él con la fe y con el amor. — *debe andar,* por la imitación, detrás de Jesús; vivir como Él vivió.

[8] El precepto de la caridad, según Jesús lo predicó y practicó, era una novedad respecto a la Ley antigua y al mundo pagano (cfr. *Jn.*, 13, *34;* 15, *9-12*), pero no era novedad para los cristianos, cuando escribía San Juan, ya que tal precepto había sido inculcado desde los orígenes del Cristianismo, desde el primer anuncio del Evangelio. Prueba de tal novedad era el desvanecerse las *tinieblas* (errores y vicios) del paganismo y el propagarse la *luz verdadera* del Evangelio, esto es, las nuevas ideas y costumbres traídas por la doctrina evangélica.

[12-14] Con el nombre de *hijitos* llama a todos los fieles; *padres* a los más maduros en edad de entre ellos, por oposición a los jóvenes. Dice *(escribo)* y repite *(escribo)* a cada una de las tres clases de personas, que ellos tienen la conveniente disposición de ánimo para comprender bien y sacar provecho de lo que va a decir y elevarse a aquella mayor virtud a que les invita. Tal parece ser el sentido de este fragmento tan discutido. — *al maligno:* al diablo, que es el maligno o perverso por excelencia (3, *8; Mt.*, 5, *37;* 6, *13*).

[15] *Padre:* Dios, padre de todos los hombres, especialmente de los fieles *(Mt.*, 5, *16;* 6, *1-9*, etc.). Es el dulce apelativo que Jesús pone en nuestros labios *(Mt.*, 6, *9)* y en nuestro corazón *(Gál.*, 4, *6)* al orar, y que el discípulo amado de Jesús repite insistentemente.

[16] *la concupiscencia de los ojos:* el amor inmoderado, los espectáculos, de los que tanto se abusaba en el mundo romano, y el ansia de mirar cosas vanas e ilícitas.

[18-19] *es la última hora:* se acerca el fin de los tiempos; no que sea inminente, porque apenas acaban de surgir ahora *muchos anticristos*, maestros de error, primeros precursores del mayor, del propio *Anticristo* que *viene* antes del fin del mundo. — *salieron*, etc.: pertenecían, sí, al cuerpo de la Iglesia, pero no tenían su espíritu (cfr. *Act.*, 8, *13, 21*).

[20] Vosotros sois verdaderos cristianos (de Cristo = Ungido), y tenéis la gracia del Espíritu Santo (figurada en la *unción* o «crisma» [sacramento de la Confirmación]), que os ilumina; cfr. v. 27.

[22] *el Cristo*, esto es, el Mesías (cfr. *Jn.*, 1, *41*) enviado por Dios. Esto va contra los judíos que niegan la dignidad mesiánica de Jesús.

reconoce al Hijo, tiene también al Padre.
[24] Cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde
el principio, que permanezca entre vosotros.
Si se mantiene entre vosotros lo que habéis
oído desde el principio, también vosotros per-
maneceréis en el Hijo y en el Padre. [25] Y
ésta es la promesa que Él nos ha hecho: la
vida eterna.
[26] Ésto os he escrito a propósito de los que
quieren arrastraros a error. [27] Mas cuanto a
vosotros, la unción que habéis recibido de Él
permanece en vosotros y no tenéis necesidad
de que nadie os enseñe; sino que como su
unción os lo enseña todo, y es verdadera y no
mentirosa, así permanecéis en Él, según que
os enseñó. [28] Y ahora, hijitos, permaneced en
Él, para que, cuando se manifieste, tengamos
confianza y no seamos avergonzados por Él
en su advenimiento.

Filiación divina

[29] Si sabéis que Él es justo, sabed también
que todo el que obra la justicia, es nacido
de Él.

3 Mirad qué señal de amor nos ha dado el
Padre, que seamos llamados hijos de Dios,
como lo somos. Por eso el mundo no nos co-
noce a nosotros, porque no le ha conocido a
Él. [2] Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y
todavía no se ha manifestado lo que seremos;
sabemos que, cuando se haga manifiesto, se-
remos semejantes a Él, porque le veremos tal
como es. [3] Y todo el que tiene esta esperanza
en Él, se purifica a sí mismo, como puro es Él.
[4] Todo el que obra el pecado, traspasa la
ley, porque el pecado es la violación de la ley.
[5] Y sabéis que Él se manifestó para quitar
los pecados, y en Él no hay pecado. [6] Todo el
que permanece en Él, no peca; todo el que
peca, no le ha visto ni le ha conocido.

Los hijos del diablo

[7] Hijitos, que nadie os engañe: quien obra
la justicia es justo, como Él es justo; [8] quien
obra el pecado, procede del diablo, porque el
diablo peca desde el principio. Para esto se
manifestó el Hijo de Dios, para destruir las
obras del diablo. [9] Todo el que ha nacido de
Dios no peca, porque el germen de Dios per-
manece en él, y no puede pecar, porque ha
nacido de Dios. [10] En esto se conocen los hijos
de Dios y los hijos del diablo: todo el que no
obra la justicia no es de Dios, y tampoco el
que no ama a su hermano. [11] Porque éste es
el mensaje que habéis oído desde el principio:
que nos amemos los unos a los otros; [12] y no
seamos como Caín, que era del maligno y
asesinó a su hermano. Y ¿por qué razón le
mató? Porque sus obras eran malas, y las
de su hermanos, justas.

Hermandad cristiana

[13] No os maravilléis, hermanos, si el mundo
os odia. [14] Nosotros sabemos que hemos pa-
sado de la muerte a la vida, porque amamos
a los hermanos; quien no ama, permanece en
la muerte. [15] Todo el que odia a su hermano
es homicida, y sabéis que ningún homicida
tiene permanente la vida eterna en sí mismo.
[16] En esto hemos conocido la caridad, en que
Él dio su vida por nosotros; y nosotros tam-

[24-26] *que permanezca entre vosotros* firme y pura la doctrina que *habéis oído desde el principio* de la predicación evangélica. La recompensa de la perseverancia en las enseñanzas del Evangelio será *la vida eterna.*

[27] *la unción... permanece en vosotros:* no desperdiciáis las gracias recibidas de Dios, y perseveráis en la sana doctrina (cfr. v. *20*).

[28] *tengamos confianza* de que seremos bien recibidos por el juez divino en su reino y que no tendremos que oír de Él la ignominiosa repulsa: «Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno» *(Mt.*, 25, *41).*

[29] La gracia justificante o santificante es una adopción para ser hijos de Dios *(Gál.*, 4, *5; Rom.*, 8, *15)*, por la cual Dios nos engendra espiritualmente a la vida sobrenatural *(Sant.*, 1, *18).*

[2] *ahora*, en la tierra, *somos hijos de Dios* por la gracia, y es un bien inmenso; pero será un bien aún más grande, bien del que ahora no podemos formarnos idea, el bien de la gloria celestial, cuando la fe cederá el lugar a la visión beatífica. Entonces *veremos* a Dios *tal como es*, cara a cara *(1.ª Cor.*, 13, *12)*, seremos transformados en Él, *semejantes a Él* en la posesión indefectible del bien supremo. ¡Sublime definición de la bienaventuranza celeste!

[4] Pecar es faltar a un deber, y el deber es siempre la expresión de una *ley*, natural o positiva, escrita con letras o impresa en la conciencia humana. Pero la fuente de toda ley justa es siempre un decreto divino, y el pecado es, en definitiva, una desobediencia a Dios.

[5] *Él*, Jesucristo, *se manifestó* o vino al mundo *para quitar* nuestros *pecados* (cfr. *Jn.*, 1, *29*) no solo pasados obteniendo el perdón de ellos, sino también los futuros impidiéndolos con su gracia.

[7] Al decir *Él* (como «Él» v. *5*) San Juan entiende Jesús, en quien tenía puesto su pensamiento. Así más abajo dice sin más «Él» en vez de «Dios» (4, *19*).

[8] *desde el principio:* desde la creación del hombre (cfr. *Jn.*, 8, *44*). Ya desde entonces *el diablo*, ángel caído, *peca*, incitando al hombre a pecar *(Gén.*, 3).

[9] Mientras en el cristiano *el germen de Dios permanece*, esto es, su gracia, y obra siguiendo el impulso de esta gracia, no peca ni puede *pecar*, porque la gracia le mueve solamente a obrar santamente. Sería error interpretar estas palabras en sentido absoluto.

[12] *Caín* mató a su hermano Abel por envidia, porque las *obras* de Abel eran *justas* y, por tanto, gratas a Dios; las de Caín, por el contrario, *eran malas* (cfr. *Gén.*, 4).

[15] La gracia santificante confiere al alma una verdadera *vida* sobrenatural (cfr. *2.ª Pe.*, 1, *4*, nota), que de suyo no se acaba y por tanto es eterna, y se perpetúa en la eternidad de la vida futura. Pero mientras el hombre vive en la tierra su vida mortal, puede perder, por su culpa, la gracia santificante; y esto quiere decir que el pecador, como todo *homicida*, no *tiene permanente la vida eterna en sí mismo.*

[16] En qué consiste la verdadera *caridad* y la fuerza que tiene nos lo enseñó prácticamente Jesús *(Él;* cfr. v. *7*, nota), al dar *su vida por nosotros;* consiguientemente, nosotros debemos estar prontos a hacer otro tanto con nuestro prójimo.

bién debemos dar la vida por los hermanos.
17 Quien tuviere bienes del mundo, y viendo
a su hermano tener necesidad y cerrare sus
entrañas, ¿cómo mora en él la caridad de
Dios? 18 Hijitos míos, no amemos de palabra
y con la lengua, sino con obras y de verdad.
19 Y en esto conoceremos que somos de la
verdad, y podremos aquietar ante Él nuestros
corazones; 20 porque si nos acusa el corazón,
mayor es Dios que nuestro corazón y conoce
todas las cosas. 21 Carísimos, si el corazón no
nos acusa, podemos recurrir a Dios confiadamente, 22 y recibir de Él cuanto le pidiéremos;
pues observamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato a sus ojos. 23 Y éste es
su mandamiento: que creamos en el nombre
de su Hijo Jesucristo y nos amemos los unos
a los otros, como Él nos ha mandado. 24 Y
el que observa sus mandamientos, permanece
en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que
permanece en nosotros, por el Espíritu
que nos ha dado.

Espíritu de verdad y espíritu de error

4 Carísimos, no creáis a todo espíritu, antes
examinad los espíritus si son de Dios, porque
muchos falsos profetas se han levantado en
el mundo. 2 En esto reconoceréis el espíritu
de Dios; todo espíritu que confiesa a Jesús
como Cristo venido en carne, es de Dios; 3 y
todo espíritu que no confiesa a Jesús, no es
de Dios; es del Anticristo, del cual habéis
oído que viene, y que ahora está ya en el
mundo. 4 Vosotros sois de Dios, hijitos, y habéis vencido a estos falsos; porque mayor es
el que está en vosotros que el que está en el
mundo. 5 Ellos son del mundo: por eso hablan el lenguaje del mundo, y el mundo los
escucha. 6 Nosotros venimos de Dios: el que
conoce a Dios, nos escucha; el que no es de
Dios, no nos escucha. Por aquí conocemos el
espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Amor divino

7 Carísimos, amémonos los unos a los otros,
porque el amor procede de Dios; y todo el
que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios.
8 Quien no ama no conoce a Dios, porque Dios
es amor. 9 En esto se ha manifestado el amor
de Dios en nosotros, en que Dios envió al
mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos
por Él. 10 En esto está el amor: no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos
amó a nosotros y envió a su hijo, en expiación de nuestros pecados.
11 Carísimos, si de esta manera nos amó
Dios, también nosotros debemos amarnos unos
a otros. 12 A Dios jamás le ha visto nadie;
si nosotros nos amamos unos a otros, Dios
permanece en nosotros, y su amor es en nosotros perfecto. 13 En esto conocemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, en que
nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros
hemos visto, y testificamos, que el Padre ha
enviado a su Hijo como salvador del mundo.
15 Quien confiesa que Jesús es el Hijo de
Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y
nosotros hemos conocido y creído el amor
que Dios nos tiene.
Dios es amor, y quien permanece en el
amor, permanece en Dios, y Dios en él. 17 En
esto ha llegado a su perfección el amor en
nosotros, en que tengamos segura confianza
en el día del juicio; porque como es Él, así
somos nosotros en este mundo. 18 En el amor
no hay temor; antes el amor perfecto lanza
fuera el temor, pues el temor mira al castigo,
y quien teme no ha alcanzado la perfección
en el amor. 19 Nosotros amamos, porque Él
primero nos amó. 20 Si alguno dijere: «Amo a
Dios», pero aborrece a su hermano, es un
mentiroso; pues quien no ama a su hermano,
a quien ve, no puede amar a Dios, a quien
no ve. 21 Y este mandamiento tenemos de Él:
que quien ama a Dios ame también a su
hermano.

19-20 Si mostramos con las obras nuestro amor al prójimo, tenemos: 1.º, una prueba de que *somos de la verdad*, esto es, que hemos nacido de Dios (somos sus hijos), y estamos con Dios; 2.º, podemos estar seguros de que el Señor nos ha perdonado nuestras culpas *(Mt.*, 6, *14)*; la divina bondad tendrá en nuestra conciencia un eco *mayor* que el amor por las culpas pasadas. — *conoce todas las cosas* a fondo, y tiene cuenta de todo, mientras que a nosotros se nos escapan muchas cosas que acontecen dentro de nosotros mismos.

24 *en esto conocemos que permanece en nosotros:* cfr. *Rom.*, 8, *15-16*.

1-6 Pone en guardia contra otra suerte de falsa doctrina acerca de Cristo, contra el docetismo, que enseñaba que Jesucristo, o el Mesías, no había tomado un verdadero cuerpo humano, sino sólo aparente; no había realmente *venido en carne;* error, no menos injurioso que el otro (2, *22*), a toda la economía de la encarnación y redención.

3 También esto es producto de aquel espíritu anticristiano que levantará tantos anticristos precursores del gran Anticristo (cfr. 2, *18*).

6 *Nosotros* apóstoles somos enviados *de Dios*. Verdad y error se reconocen en la conformidad o disconformidad con la doctrina o enseñanza apostólica.

7 *el amor*, el verdadero amor de caridad desinteresada y pura, no puede venir si no de Dios; y Dios mismo dio los más estupendos ejemplos de ella (v. *9*).

10 El origen y la historia del *amor* está en este gran hecho: que Dios fue el primero en amar, en amarnos a *nosotros;* con lo cual excitó nuestro amor.

12 Si sentimos en nosotros el espíritu de caridad o de amor fraterno, que es espíritu comunicado por Dios, porque «Dios es amor» (vv. *8, 16*), tenemos una prueba de que estamos en íntima comunicación con Dios (cfr. 1, *3*; 2, *6*).

17-18 El ejercicio de la caridad fraterna nos da segura confianza de que *en el día del juicio* no seremos condenados, sino bendecidos y admitidos en el reino celestial *(Mt.*, 25, *31-40, 46)*, demostrando así toda su saludable eficacia. — *Él*, Jesucristo, el juez divino, *en este mundo* se hizo semejante a nosotros en la naturaleza humana, y nos hizo semejantes a sí en las virtudes cristianas; y esto le da sólida base a nuestra *confianza* de que lograremos la salvación en aquel *día*, en que se decidirá nuestra suerte por toda la eternidad.

La victoria y el testimonio de la fe

5 Todo el que cree que Jesús es el Mesías,
es nacido de Dios; y todo el que ama al que
engendró, ama también al que ha nacido de
Él. [2] En esto conocemos que amamos a los
hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumpli-
mos sus mandamientos. [3] Porque éste es el
amor de Dios: que guardemos sus mandamien-
tos. Y sus mandamientos no son pesados,
[4] pues todo el que ha nacido de Dios vence el
mundo; y ésta es la victoria que ha vencido
al mundo: nuestra fe. [5] Y ¿quién es el que
vence el mundo sino quien cree que Jesús es
el Hijo de Dios? [6] Éste es el que vino por el
agua y la sangre, Jesucristo: no en el agua
solamente, sino en el agua y en la sangre.
Y el Espíritu es el que testifica, porque el
Espíritu es la verdad. [7] Pues tres son los que
testifican: [8] el Espíritu, el agua y la sangre,
y los tres son unánimes. [9] Si aceptamos
el testimonio de los hombres, mayor es el
testimonio de Dios; y tal es el testimonio de
Dios, por cuanto que ha testificado en favor
de su Hijo. [10] Quien cree en el Hijo de Dios,
tiene el testimonio en sí mismo. Quien no
cree a Dios, le hace mentiroso, porque no cree
en el testimonio que Él ha testificado de su
Hijo. [11] Y éste es el testimonio: que Dios nos
ha dado la vida eterna, y esta vida está en
su Hijo. [12] Quien tiene el Hijo, tiene la vida;
quien no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Fuerza de la oración; dignidad del cristiano

[13] Os he escrito estas cosas para que sepáis
que tenéis la vida eterna, vosotros los que
creéis en el nombre del Hijo de Dios. [14] Y
ésta es la segura confianza que tenemos cerca
de Él; que si pidiéremos alguna cosa, confor-
me a su voluntad, nos escucha. [15] Y sabiendo
que nos escucha en cuanto le pidiéremos, sa-
bemos también que alcanzamos las peticiones
que le hemos hecho. [16] Si uno ve a su her-
mano cometiendo un pecado, que no lleva a
la muerte, ruegue, y Dios le dará vida para
los que no pecan para muerte. Hay un pe-
cado que lleva a la muerte; para este pecado
no digo que se ruegue. [17] Toda injusticia es
pecado, y hay pecado que no lleva a la muerte.
[18] Sabemos que todo el nacido de Dios no
peca, mas el que nació de Dios se guarda a
sí mismo, y el maligno no le toca. [19] Sabe-
mos que somos de Dios, y el mundo todo está
en manos del maligno. [20] Sabemos que el
Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteli-
gencia para que conozcamos al Verdadero, y
estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucris-
to. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna.
Hijitos, guardaos de los ídolos.

EPISTOLA SEGUNDA DE SAN JUAN

Salutación

1 El presbítero a la señora elegida y a sus
hijos, a los cuales amo en verdad, y no sólo
yo, sino también todos los que han conocido
la verdad, [2] por causa de la verdad, que en
nosotros permanece y con nosotros estará
eternamente: [3] será con nosotros la gracia, la

[1] *es nacido de Dios* en el renacimiento espiritual del bautismo *(Jn., 1, 13); el que ama* a Dios de veras, amará también al prójimo, hijo de Dios (3, *1*).

[4] Con las fuerzas espirituales, que son propias de aquella vida sobrenatural, a la que se renace en el bautismo, el cristiano vence fácilmente las seducciones del mundo, especialmente con la fe viva y operante.

[6-8] Jesús *vino* y se manifestó al mundo *por el agua* en su bautismo *(Mc., 1, 9;* cfr. *Mt., 3, 13-15)*, por *la sangre* en su pasión y muerte (cfr. *Jn.,* 19, *33-35*). Además, después del bautismo *el Espíritu* Santo *testifica* que es «Hijo de Dios» *(Lc., 3, 22; Jn., 1, 32-34)* y el día de Pentecostés de nuevo dio testimonio *(Jn., 15, 26)*. En el bautismo, Jesús se mostró «Hijo de Dios» y verdadero Dios: en la pasión, verdadero hombre; por el Espíritu Santo verdadero Mesías. Así estos *tres* testigos concurren a mostrarnos en toda su integridad la verdadera figura de Jesús, contra las opiniones de los herejes que la deforman y la rebajan. — En los tres testimonios *unánimes* han visto los santos Padres un símbolo o un reflejo de la Santísima Trinidad, y de aquí derivó en muchos manuscritos de la Vulgata una expansión del texto en varias formas; la más conocida dice así: «Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno solo».

[10] *tiene el testimonio* en su conciencia, en la íntima experiencia de aquella vida, fuerza, actividad espiritual, que viene sólo de Dios.

[11] La *vida* sobrenatural, *eterna, está* en Jesucristo como en causa meritoria y en fuente, de la cual se deriva a los demás *(Jn., 1, 16)*; por eso para participar de ella es preciso estar unido a Jesucristo (cfr. *Jn., 15, 1-5*).

[14] Para que la oración sea buena y eficaz es necesario que su objeto sea conforme a la voluntad de Dios, esto es, no contrario a sus santas leyes o a nuestra salvación.

[16] *pecado* para *muerte* llama aquí el apóstol no a cualquier pecado de los que comúnmente llamamos mortales, porque quitan la gracia santificante que es la vida del alma; sino un pecado o, mejor, una disposición, un vicio, más grave, que se opone a la raíz misma de la gracia, como la incredulidad y el impugnar la verdad conocida; cfr. *Mt., 12, 31-32,* nota; *Mc., 3, 28-29*.

[18] El fiel, renacido a una vida infundida divinamente, tiene en sí mismo un principio vital que lo preserva de la corrupción (cfr. *3, 9*), y lo hace inaccesible a los asaltos del *maligno,* esto es, del diablo.

[20] Jesús con su venida nos ha hecho conocer al verdadero Dios, nos ha alcanzado el ser hijos de Dios (cfr. *Jn., 1, 12*), nos ha unido en comunión inefable de espíritu con Dios y consigo (estar en Dios Padre, y estar en Jesucristo su Hijo es la misma cosa) y con esto nos ha dado la *vida eterna*.

[1] *presbítero:* en el sentido explicado en *Act., 11, 30,* nota. A San Juan se le dio por excelencia este nombre de presbítero o anciano por la muy avanzada edad a que llegó (casi centenario). — *señora elegida,* probablemente nombres comunes, aplicados a una iglesia particular, a la que escribe el apóstol (cfr. v. *13*).

misericordia y la paz, de parte de Dios Padre
y de Jesucristo, el Hijo del Padre, en verdad
y caridad.

Caridad y verdad

4 Mucho me he alegrado porque he hallado
entre tus hijos quienes caminan en verdad,
según el mandamiento que hemos recibido de
parte del Padre. 5 Y ahora te ruego, señora
(no como quien te escribe un mandamiento
nuevo, sino el que tuvimos desde el princi-
pio), que nos amemos los unos a los otros.
6 Y el amor está en esto: que caminemos según
sus mandamientos; éste es el mandamiento:
que, como oísteis desde el principio, caminéis
en el amor. 7 Esto lo digo así porque muchos
seductores han salido por el mundo: los que
no confiesan que Jesucristo ha venido en
carne. Todos ellos son el seductor y el Anti-
cristo. 8 Mirad por vosotros, que no perdáis
lo que trabajasteis, antes bien, recibáis plena
recompensa. 9 Todo el que se extravía y no
se mantiene en la doctrina de Cristo, no tiene
a Dios; el que se mantiene en la doctrina,
éste tiene al Padre y también al Hijo. 10 Si
alguno viene a vosotros y no trae esta doc-
trina, no le recibáis en casa ni le saludéis;
11 pues el que le saluda, entra en comunión
con sus malas obras.

La próxima visita

12 Tendría que escribirte muchas cosas, pero
no quise hacerlo con papel y tinta, porque
espero ir a vosotros y hablar boca a boca,
para que nuestro gozo sea colmado. 13 Te sa-
ludan los hijos de tu hermana elegida.

EPISTOLA TERCERA DE SAN JUAN

Beneficencia de Gayo

1 El presbítero al amado Gayo, a quien yo
amo en verdad.
2 Amado mío, en todas cosas te deseo pros-
peridad y salud, en la medida de la prosperi-
dad que tiene tu alma. 3 Porque mucho me
alegré cuando vinieron algunos hermanos y
dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas
en la verdad. 4 No tengo mayor gozo que el
oír que mis hijos caminan en la verdad. 5 Ama-
do mío, obras en consonancia con la fe en
cuanto haces con los hermanos, mayormente
con los peregrinos. 6 Ellos dieron testimonio
de tu caridad en presencia de la iglesia, y tu
harás bien en proveerles para su viaje de una
manera digna de Dios, 7 pues por su nombre
salieron, sin recibir nada de los gentiles.
8 Nosotros, pues, debemos acoger a los tales,
para hacernos cooperadores de la verdad.

Malos modos de Diótrefes

9 He escrito a la iglesia; pero Diótrefes, que
es amigo de tener el primer puesto entre ellos,
no nos acoge. 10 Por esto, si voy allá, le echaré
en cara las obras que hace, cuando con pala-
bras malignas dice tonterías de nosotros y,
no contento con esto, ni acoge a los hermanos,
ni consiente que los que quieren, los acojan,
y los echa de la iglesia.

Recomienda a Demetrio

11 Amado mío, no imites lo que es malo,
sino lo que es bueno. El que obra el bien, es

3 *será con nosotros:* saludo de felicitación expresado de modo desacostumbrado con el futuro de indicativo por la esperanza que raya en la certeza, y con el *nosotros* abrazando juntamente al que escribe y a los lectores.

4 *tus hijos* espirituales, los fieles (cfr. *3.ª Jn., 4*). — *caminan en verdad:* profesan (dogma) y practican (moral) la verdadera religión.

6 *amor* y *mandamientos,* caridad y ley, están íntimamente relacionados y se apoyan mutuamente (cfr. *1.ª Jn.,* 5, *3*).

7 Comenzaban entonces a difundirse las herejías cristológicas. Cfr. *1.ª Jn.,* 4, *1-3.*

9 *se extravía* en sus opiniones, saliéndose de la genuina y pura doctrina de la Iglesia.

10 *ni le saludéis* en señal de amistad; no lo tratéis como amigo. Con esto no se prohiben los simples saludos de urbanidad. Por lo demás, en griego la fórmula ordinaria de saludo decía bastante más que la nuestra (cfr. *Sant.,* 1, *1,* nota).

13 *con papel,* en uso entonces para la correspondencia ordinaria, esto es, el papiro; para los escritos de mayor importancia se usaba la «membrana» o pergamino (*2.ª Tim.,* 4, *13*).

13 *de tu hermana elegida:* de la iglesia desde donde escribe el Apóstol, probablemente Éfeso (cfr. v. *1*).

1 *Gayo:* San Pablo tuvo dos compañeros (*Act.,* 19, *29;* 20, *4*) y un huésped en Corinto (*Rom.,* 16, *23*) de este nombre. Probablemente el nuestro es distinto.

3 *vinieron algunos hermanos:* misioneros ambulantes para ejercer ministerios apostólicos (cfr. v. *7*). — *tu verdad:* la seriedad y sinceridad con que practicas la religión cristiana (cfr. *2.ª Jn., 4*).

5 *en cuanto haces con los hermanos* dándoles caritativa hospitalidad.

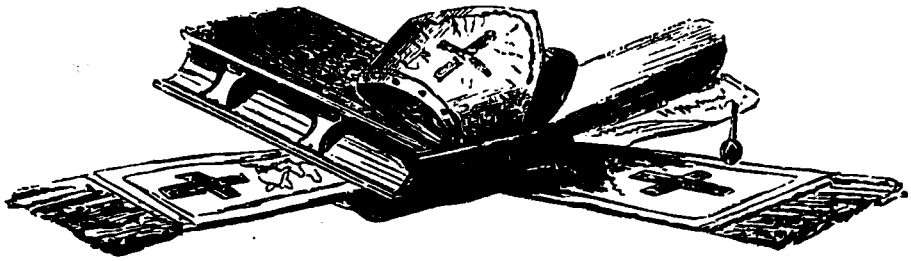
6 *provecrles para su viaje:* proveerles de lo necesario para el viaje; cfr. *1.ª Cor.,* 16, *11; Tit.,* 3, *13.* — *digna de Dios:* cual conviene a siervos y ministros de Dios (v. *7*); o bien, como conviene en agradecimiento a Dios, que tantos beneficios te ha hecho.

9-10 *Diótrefes,* persona influyente, y tal vez obispo, de la *iglesia* a la que pertenecía Gayo. — *no nos acoge,* no hace caso de nuestras cartas, de nuestras órdenes. — *de la iglesia,* como edificio donde se celebran las reuniones religiosas de los cristianos. Es la primera vez que se encuentra en los escritos de San Juan la palabra «ecclesia» en su doble sentido.

de Dios; el que obra el mal, no ha visto a
Dios. [12] De Demetrio todos dan buen testi-
monio y lo da la misma verdad; también
nosotros mismos damos testimonio, y sabes
que nuestro testimonio es verdadero.

[13] Muchas cosas tendría que escribirte, mas
no quiero escribirte con tinta y pluma; [14] pero
espero verte pronto, y boca a boca hablaremos.
[15] La paz sea contigo. Te saludan los amigos.
Saluda a los amigos particularmente.

[12] *Demetrio*, modelo de cristianos, del cual, fuera de las alabanzas generales que en esta epístola le prodiga el apóstol San Juan no se sabe nada. — *la misma verdad*, si hablase, no daría *testimonio* distinto del que dan aquellos hermanos; o bien: los hechos mismos hablan en favor de Demetrio.



APOCALIPSIS

Título y argumento

1 Revelación de Jesucristo, que Dios le confió para manifestar a sus siervos lo que ha de suceder en breve, y por Él manifestada por medio de un ángel suyo enviado a su siervo Juan, [2] el cual testifica como palabra de Dios y testimonio de Jesucristo, cuanto ha visto.
[3] Dichoso el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas escritas en ella, porque el tiempo está cerca.

MENSAJES A LAS IGLESIAS DE ASIA

Introducción

[4] Juan a las siete iglesias de Asia: gracia a vosotros y paz de parte del que es, y que era y que viene, y de parte de los siete espíritus que están ante su trono, [5] y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos ama y nos ha rescatado de nuestros pecados con su sangre, [6] e hizo de nosotros un reino de sacerdotes para el Dios y Padre suyo, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.
[7] Ved que viene entre las nubes, y todo ojo le verá, también los que le traspasaron, y se lamentarán por Él todas las tribus de la tierra. Sí. Amén. [8] Yo soy la a y la zeta, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que viene, el Omnipotente.

[1] *Revelación:* en el texto griego «apocalypsis», de donde el nombre más divulgado del libro (cfr. vol. II, pág. 261). — *que Dios le confió,* en cuanto que toda actividad de *Jesucristo* divino Verbo humanado, proviene de *Dios* Padre (v. *6;* cfr. *Jn.*, 5, *30;* 7, *16;* 14, *10*). — *lo que ha de suceder en breve* son en primer lugar las luchas y persecuciones que ha de sostener la Iglesia cristiana; el libro está destinado a preparar a ellas a los lectores. Las consecuencias (los triunfos y la segunda venida de Cristo) vienen en segundo y tercer lugar, después de un espacio indeterminado. Este es el argumento del libro.

[3] El autor desea que su libro sea leído en público en las reuniones de los fieles; un encargado *lee* en alta voz, los demás *oyen;* pero dichosos serán él y ellos si sacan de las *cosas escritas* fruto práctico. Y esto vale también para los lectores de todos los tiempos.

[4-6] *a las siete iglesias de Asia:* cfr. vol. III, 392. — *del que es:* Dios, que tiene por esencia el existir; cfr. *Éx.*, 3, *14-15*, nota. Él *era* y fue siempre en el pasado, y también, siempre viviente en el futuro, *viene* para manifestarse en sus obras al mundo. — *siete espíritus:* cfr. *Tob.*, 12, *15*, nota. — *testigo fiel:* cfr. *Jn.*, 18, *37*. — *primogénito de los muertos:* el primero en resucitar, y al mismo tiempo causa meritoria y ejemplar de la resurrección de los demás; cfr. *Col.*, 1, *18*, nota. — *reino de sacerdotes:* cfr. *Éx.*, 19, *6*, nota; *1.ª Pe.*, 2, *5*, *9*. — *el Dios y Padre suyo,* de Jesucristo: cfr. *Jn.*, 20, *17;* *1.ª Cor.*, 15, *24;* *Rom.*, 15, *6*.

[7] *viene* Jesucristo en socorro de sus fieles y para triunfar de sus enemigos; es el protagonista del libro. En su última venida será también visible a *todo ojo,* y se asustarán ante Él especialmente los que le crucificaron; cfr. *Zac.*, 12, *10-14* (de donde están tomadas las expresiones siguientes) y *Jn.*, 19, *37*.

Visión inaugural

9 Yo Juan, vuestro hermano y compañero
en la tribulación, y en el reino, y en la pa-
ciencia en Jesús, fui enviado a la isla llamada
Patmos por causa de la palabra de Dios y
del testimonio de Jesús. 10 Fui arrebatado en
espíritu un domingo, y oí detrás de mí una
gran voz como de trompeta, 11 que decía: «Lo
que ves escríbelo en un libro y envíalo a las
siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo,
a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea».
12 Me volví para ver qué voz era aquella
que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete can-
delabros de oro, 13 y en medio de los cande-
labros a uno semejante a un hombre, vestido
de túnica talar y ceñido junto a los pechos
con un cinturón de oro; 14 y su cabeza y sus
cabellos blancos como la lana, tan blanca
como nieve; y sus ojos como llama de fuego;
15 y sus pies semejantes al bronce, como si
ardieran en la fragua; y su voz como la voz
de muchas aguas; 16 y tenía en la mano de-
recha siete estrellas. De su boca salía una es-
pada aguda de dos filos, y su semblante era
como el sol cuando resplandece con toda su
fuerza.
17 Al verle, caí a sus pies como muerto; y
puso su diestra sobre mí, diciendo: «No temas;
yo soy el primero y el último, 18 el viviente;
estuve muerto, y he aquí que estoy vivo por
los siglos de los siglos; y tengo las llaves de
la muerte y del infierno. 19 Escribe, pues,
lo que has visto, lo presente y lo que ha de
venir después de esto. 20 El misterio de las
siete estrellas que viste sobre mi diestra, y
los siete candelabros de oro es que las siete
estrellas son los ángeles de las siete iglesias,
y los candelabros son las siete iglesias.

A la iglesia de Éfeso

2 Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe:
«Esto dice el que tiene en su diestra las siete
estrellas, el que camina en medio de los siete
candelabros de oro: 2 Sé tus obras, y tu tra-
bajo, y tu paciencia, y que no puedes sopor-
tar los malos, y probaste a los que se dicen
apóstoles y no lo son, y los hallaste menti-
rosos; 3 y tienes paciencia, y sufriste por mi
nombre, y no te has rendido; 4 pero tengo con-
tra ti, que dejaste tu primera caridad. 5 Re-
cuerda, pues, de dónde has caído, y arrepién-
tete y haz las obras primeras; si no, vendré
a ti y removeré tu candelabro de su lugar,
si no te arrepientes. 6 Esto tienes, empero,
de bueno, que aborreces las obras de los nico-
laítas, que yo también aborrezco. 7 Quien
tenga oídos, oiga qué dice el Espíritu a las
iglesias. Al que venciere le daré a comer del
árbol de la vida, que está en el paraíso de
Dios».

A la iglesia de Esmirna

8 Al ángel de la iglesia de Esmirna escribe:
«Esto dice el primero y el último, el que estuvo
muerto y volvió a la vida: 9 Sé tu tribulación
y tu pobreza (aunque eres rico) y las calum-

6 *la a y la zeta* (en griego «el alfa y la omega»), principio y fin de todas las cosas, así como aquellas dos letras son el principio y el fin del alfabeto.

9-11 En un arrobamiento de espíritu *Juan* recibe orden de escribir cuanto le sea mostrado en visión. Es un comienzo análogo a *Is.*, 6; *Jer.*, 1; *Ez.*, 1, *4* - 2, *5* (misión de los profetas). — *en el reino* de Dios; cfr. *Act.*, 14, *22*. — *Patmos*, islita (40 kilómetros cuadrados) del Dodecaneso en el Egeo oriental, empleada por los romanos como lugar de confinamiento (PLINIO, *Historia nat.*, IV, 23). — *domingo:* primer ejemplo de este vocablo para designar la fiesta semanal, trasladada del sábado (*Éx.*, 20, *8-11*) al día siguiente (cfr. *Act.*, 20, *7; 1.ª Cor.*, 16, *2*). — *siete iglesias*, escogidas en este número sagrado por su valor simbólico (pág. 391); las comunidades cristianas del Asia romana eran entonces más numerosas.

12-16 Aparición de Jesús con vestidos, colores y actitudes semejantes a los de las apariciones del Señor (Yahvé) en el Antiguo Testamento (cfr. *Ez.*, 1, *26-28; 43, 2-3; Dan.*, 7, *9)*; en efecto, en el v. *17* se revela Él mismo con los atributos de la divinidad. — *espada... aguda:* cfr. *Is.*, 49, *2*. — *como el sol:* cfr. *Jue.*, 5, *31*.

17-18 Manifestación de Jesús. — *el primero y el último* de los seres se proclama Dios en *Is.*, 44, *6; 48, 12*, con términos referidos a las criaturas, porque Dios no tiene principio ni fin. También *el viviente* en el lenguaje del Antiguo Testamento es término propio de Dios (cfr. *Jer.*, 11, *10*). Mostrada así su divinidad, el que se aparece alude a su humanidad, en la que estuvo por breve tiempo *muerto*, pero, resucitado, vive ahora eternamente.

20 El *misterio* de las cosas vistas es que *las siete estrellas son*, es decir, representan, los *ángeles*, o sea, los rectores (obispos) tutelares, *de las siete iglesias* antes (v. *11*) nombradas.

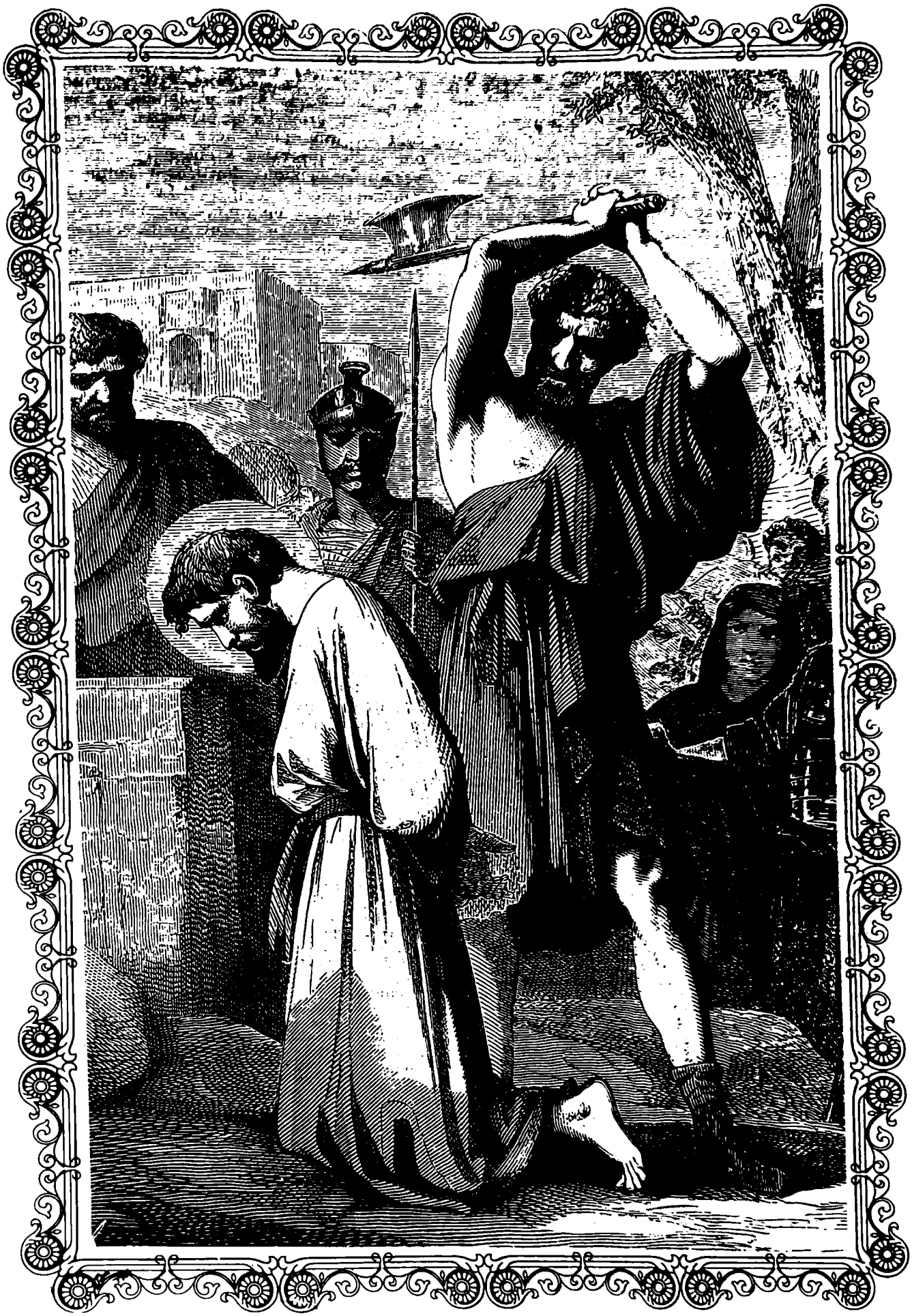
1-3 Los siguientes mensajes a las varias iglesias todos están redactados según el mismo esquema: alabanza del bien y censura del mal que en ellas hay; advertencia a obrar mejor; aliento a la perseverancia; al «que venciere», superando todas las pruebas, se promete el premio eterno, expresado con símbolos diversos para cada iglesia. Cada mensaje va dirigido directamente al *ángel*, o sea, al obispo (1, *20*, nota) de la iglesia; pero se tienen presentes también, si no ante todo, las condiciones morales de la comunidad, de las cuales le cabe al prelado alguna responsabilidad por razón de su oficio. — Acerca de *Éfeso*, cfr. *Act.*, 19, *1*, nota. — *los malos* cristianos, que por desgracia se encuentran en todo tiempo y en todas partes, y los falsos *apóstoles* (cfr. *2.ª Cor.*, 11, *13*), son probablemente los nicolaítas, de quienes se habla en el v. *6*.

4-5 Entre los efesios se había entibiado la *caridad* (fervor de religiosa piedad para con Dios, y obras de beneficencia para con el prójimo) de los primeros tiempos, cuando la comunidad tenía el primer *lugar* entre las iglesias cristianas del Asia, era su metrópoli; con las palabras *removeré tu candelabro* (cfr. 1, *20*) se le amenaza que perderá la primacía, si no vuelve al primer fervor.

6 *nicolaítas:* secta libertina, sobre cuyos errores dan alguna luz los vv. *14-15*. La única fuente que tenemos de ella es este cap. del *Ap.*

7 *árbol de la vida:* cfr. *Gén.*, 2, *9*; 3, *22*; el concepto está aquí trasladado del jardín terrestre del Edén al *paraíso* celeste, donde se goza de la vida eterna.

8-9 *Esmirna*, principal puerto del Asia Menor en el Mar Egeo; sobrevive aún, en las ruinas de la antigua ciudad, en la actual Izmir (Turquía). Había en ella una nutrida colonia de *judíos*, que daban mucho que sufrir a los nuevos cristianos (v. *10*); pero éstos hicieron honor a su fe y no merecieron ningún reproche.



Martirio de San Pablo.

nias de los que se dicen ser judíos pero que
no son sino sinagoga de Satanás. [10] Nada te-
mas por lo que tienes que padecer. Mirad que
el diablo va a meter en prisión a algunos de
vosotros, para que seáis probados, y tendréis
tribulación por diez días. Permanece fiel hasta
la muerte, y te daré la corona de la vida.
[11] Quien tenga oídos, oiga lo que dice el Espí-
ritu a las iglesias. El que venciere no sufrirá
el daño de la segunda muerte».

A la iglesia de Pérgamo

[12] Al ángel de la iglesia de Pérgamo escri-
be: «Esto dice el que tiene la espada aguda
de dos filos: [13] Sé que donde habitas está el
trono de Satanás; y con todo mantienes mi
nombre, y no negaste mi fe aun en los días
en que Antipas, mi testigo, fiel a mí, fue
muerto entre vosotros, donde Satanás habita.
[14] Pero tengo algo contra ti, que toleras ahí a
quienes mantienen la doctrina de Balaam, que
enseñaba a Balac a poner tropiezos delante
de los hijos de Israel, para que comiesen
carnes sacrificadas a los ídolos y fornicasen.
[15] Así tienes también tú quienes mantienen
la doctrina de los nicolaítas de igual manera.
[16] Arrepiéntete, pues; que si no, vendré a ti
presto, y pelearé con ellos con la espada de mi
boca. [17] Quien tenga oídos, oiga lo que dice
el Espíritu a las iglesias. Al que venciere le
daré del maná escondido, y le daré una pie-
drecita blanca, y en ella escrito un nombre
nuevo, que nadie conoce sino el que lo recibe».

A la iglesia de Tiatira

[18] Al ángel de la iglesia de Tiatira escribe:
«Esto dice el Hijo de Dios, el que tiene los
ojos como llama de fuego y sus pies semejantes
al bronce: [19] Sé tus obras, y tu caridad, y tu
fe, y tu servicio, y tu paciencia, y tus obras
últimas superiores a las primeras. [20] Pero tengo
contra ti que dejas hacer a Jezabel, la mujer
que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis
siervos, haciéndoles fornicar y comer carnes
inmoladas a los ídolos. [21] Le di tiempo de
arrepentirse, y no quiere arrepentirse de su
fornicación. [22] Mirad que yo la echo en dura
cama; y a los que con ella adulteran, en gran
tribulación, si no se arrepienten de las
obras aprendidas de ella. [23] A sus hijos tam-
bién los haré perecer de muerte; y conocerán
todas las iglesias que soy el que escudriña los
pensamientos y los corazones, y os daré a
cada uno según vuestras obras. [24] Y a vosotros
digo, a los demás de Tiatira, a cuantos no
tienen esa doctrina, ni conocen las profundi-
dades de Satanás, como dicen: no echo so-
bre vosotros otra carga; [25] pero lo que tenéis,
mantenedla hasta que yo vaya.
[26] Al que venciere y guardare hasta el fin
mis obras, le daré poder sobre las gentes,
[27] y las apacentará con vara de hierro, como
se quebrantan los vasos de barro, [28] como yo
también lo recibí de mi Padre; y le daré la
estrella de la mañana. [29] Quien tenga oídos,
oiga lo que dice el Espíritu a las iglesias».

A la iglesia de Sardis

3 Y al ángel de la iglesia de Sardis escribe:
«Esto dice el que tiene los siete espíritus de
Dios y las siete estrellas: Sé tus obras y que
tienes nombre de vivo, pero estás muerto.
[2] Anda vigilante y consolida los restos, que
estaban para morir, pues no he hallado tus

[10-11] *por diez días:* por breve tiempo. — *la muerte segunda:* la condenación eterna (cfr. 20, *6, 14;* 21, *8*).

[12-13] *Pérgamo,* a unos 70 kilómetros al norte de Esmirna, a 30 del mar, fue en otro tiempo capital del reino de los Atalidas (241-133 a. de C.), heredado por los romanos; ahora Bergama, ciudad turca de unos 20.000 habitantes. Con el famoso santuario de Esculapio, el templo de Augusto y Roma, el monumental altar a Júpiter salvador (por la victoria sobre los celtas invasores, 278 a. de C.) y sus correspondientes fiestas religiosas con gran afluencia de peregrinos, el paganismo presentaba allí un atractivo peligroso; por eso se dice que *Satanás* tenía en ella su *trono.* Pero los cristianos, evangelizados probablemente por los discípulos de San Pablo (cfr. *Act.,* 19, *8-10*) permanecieron firmes en la *fe,* por la que tuvieron que sufrir persecuciones, y algunos hasta el martirio, como *Antipas,* de quien no tenemos más noticias.

[14-15] Sobre *Balaam* y *Balac,* cfr. *Núm.,* 22-24. La vituperable participación de muchos israelitas en los cultos idolátricos y licenciosos de Baal-Fegor, narrada allí, 25, *1-9,* fue atribuida precisamente a maligno consejo de *Balaam* a *Balac* (cfr. *Núm.,* 31, *16; Jds., 11*). De aquí se deduce que en la secta de los *nicolaítas* (llamada así de un tal Nicolás, que muchos, sin fundamento, identificaron con el homónimo antioqueno, uno de los primeros diáconos, *Act.,* 6, *5*) se tenía por lícito comer sin restricciones *lo inmolado a los ídolos* (cfr. *Act.,* 15, *29; 1.ª Cor.,* 10, *14-30*) y la fornicación, que puede entenderse tanto en sentido propio (lujuria), como en el figurado (ritos y prácticas idolátricas; cfr. *Jer.,* 2, *20;* 3, *6-10; Os.,* 1, *2,* notas; *1.ª Cor.,* 6, *12-20*).

[17] *piedrecita* cuadrada como las de un mosaico, *blanca,* color que significa aprobación. — *un nombre nuevo:* cfr. 3, *12;* 21, *1; Is.,* 62, *2;* 65, *17.* El ser conocido solamente (después de Dios) del *que lo recibe,* quiere expresar la intimidad de aquel abrazo eterno entre Dios y el alma, en el que consiste la dicha celestial.

[18-20] *Tiatira,* ahora Akhissar, a unos 60 kilómetros al sureste de Pérgamo, ciudad pequeña, pero importante en la antigüedad por sus industrias en las que estaban empleados también obreros cristianos (cfr. *Act.,* 16, *14,* nota). Es fácil que el intercambio con los compañeros paganos y el ambiente pagano de la administración llevara a compromisos con los usos idolátricos, análogos, si no idénticos, a los de los nicolaítas (vv. *14-15*). Celadora de estas desviaciones de la práctica cristiana era una mujer, llamada aquí con el nombre simbólico de *Jezabel,* la esposa pagana del rey de Israel (*1.º Re.,* 16, *31-33*).

[24] *no echo sobre vosotros otra carga:* cfr. *Act.,* 15, *28.*

[26-28] El premio eterno es considerado aquí como un reinar (cfr. 22, *5; Mt.,* 25, *34*) con la soberana potestad que se confiere al Mesías en el *Sal.* 2, *8-9,* citado según la versión de los LXX. — *la estrella de la mañana:* un resplandor comparable al del mismo Jesús (cfr. 22, *16*).

[1-3] *Sardis,* a unos 75 kilómetros al este de Esmirna, un tiempo capital floreciente del poderoso reino de Lidia, ahora una aldea llamada Sart. La vida cristiana en el tiempo de la visión había allí languidecido y estaba casi

obras cumplidas delante de mi Dios. [3] Recuerda, pues, lo que has recibido y oído, y
guárdalo; y arrepiéntete. Si, pues, no vigilas,
vendré como un ladrón, y no sabrás a qué
hora vendré a ti. [4] Pero tienes en Sardis unas
pocas personas, que no mancillaron sus ves-
tidos, y caminarán conmigo con vestidos blan-
cos, pues que son dignos de ellos. [5] El que
venciere, éste se vestirá de vestidos blancos
y no borraré su nombre del libro de la vida,
sino que confesaré su nombre en presencia
de mi Padre y en presencia de sus ángeles.
[6] Quien tenga oídos, oiga lo que dice el
Espíritu a las Iglesias».

A la iglesia de Filadelfia

[7] Al ángel de la iglesia de Filadelfia escribe:
«Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene
la llave de David, y cuando abre, nadie puede
cerrar, y cuando cierra, nadie puede abrir.
[8] Sé tus obras; he aquí que he puesto delante
de ti una puerta abierta, que nadie puede
cerrar; sé que tienes escasas fuerzas, y guar-
daste mi palabra, y no has negado mi nombre.
[9] He aquí que entrego parte de la sinagoga
de Satanás, de los que se dicen ser judíos,
y no lo son, sino que mienten; he aquí que
haré que ellos vengan y se postren delante
de tus pies y reconozcan que yo te he amado.
[10] Por cuanto guardaste mi palabra de pacien-
cia, también yo te guardaré en la hora de la
prueba que va a venir sobre el orbe entero
para probar a los habitantes de la tierra.
[11] Vengo pronto; mantén lo que tienes, para
que nadie te quite tu corona.
[12] Al que venciere le pondré como colum-
na en el templo de mi Dios, y no saldrá ya
más afuera, y escribiré sobre él el nombre
de mi Dios y el nombre de la ciudad de mi
Dios, la nueva Jerusalén, la que desciende
del cielo de mi Dios, y mi nuevo nombre.
[13] Quien tenga oídos, oiga lo que dice el
Espíritu a las iglesias».

A la iglesia de Laodicea

[14] Al ángel de la iglesia de Laodicea escri-
be: «Esto dice el Amén, el Testigo fiel y veraz,
el principio de la creación de Dios: [15] Sé tus
obras; que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fue-
ras frío o caliente! [16] Así, puesto que eres tibio,
y no eres caliente ni frío, estoy para vomitarte
de mi boca. [17] Porque dices que eres rico y te
has enriquecido y no tienes necesidad de nada,
y no sabes que tú eres un desdichado, un
miserable, un pobre, ciego y desnudo, [18] te
aconsejo que compres de mí oro acrisolado por
el fuego, para que te enriquezcas; y vestidos
blancos con que te cubras, y no se manifieste
la vergüenza de tu desnudez, y colirio para
ungir tus ojos para que veas. [19] Yo reprendo
y corrijo a cuantos amo: ten, pues, celo y
arrepiéntete. [20] Mira que estoy a la puerta y
llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta,
yo entraré a él y cenaré con él y él conmigo.
[21] Al que venciere le haré sentarse conmigo
en mi trono, como yo también vencí y me
senté con mi Padre en su trono.
[22] Quien tenga oídos, oiga lo que dice el
Espíritu a las iglesias».

LAS VISIONES

El trono celeste

4 Después de esto vi una puerta abierta en
el cielo, y la voz primera que había oído, como
de trompeta, que hablaba conmigo, decía:

extinguida; de aquí el severo aviso que reciben los habitantes de la ciudad. — *los siete espíritus... y las siete estrellas:* cfr. 1, *4, 20;* 5, *6.*

4-5 Los *vestidos blancos* son señal a un tiempo de vida pura y de serena alegría, apropiada imagen de la felicidad celestial (cfr. 4, *4;* 7, *9*). — *confesaré su nombre:* cfr. *Mt.*, 10, *32; Lc.*, 12, *8.*

7 *Filadelfia,* ahora Alaseher a 45 kilómetros al este-sur-este de Sardis. — *el Santo, el Verdadero,* atributos (o también sinónimos) de Dios (cfr. vol. II, pág. 265; *Jer.*, 10, *10; Jn.*, 17, *3*), aquí justamente de Jesús, que es quien *dice* esto. — *tiene la llave de David,* etc.: cfr. *Is.*, 22, *22.*

8-9 La cristiandad de aquella iglesia no recibe aquí sino alabanzas. Es verdad que hay allí *judíos* obstinados aún en su incredulidad (cfr. 2, *9*), pero pronto algunos se convertirán a la fe de Cristo. — *puerta abierta* para hacer el bien y salvarse.

10 En premio de su *paciencia* y de su constancia en las pasadas vicisitudes, los de Filadelfia sentirán poco los golpes de la gran *prueba* o tribulación universal que precederá la venida del Señor (cfr. 7, *14*).

14 *Laodicea,* a unos 160 kilómetros al este de Éfeso, entre Colosas y Hierápolis, en Frigia; cerca de sus ruinas está hoy el pueblo Eski Hissar. — *Amén,* conocida palabra hebrea, adjetivo y adverbio, que significa «verdadero, cierto», y en *Is.*, 65, *16* es atributo de Dios. — *principio de la creación de Dios,* en el sentido indicado en *Prv.*, 8, *22; Jn.*, 1, *3,* que, existiendo antes de las criaturas, participó como causa eficiente y ejemplar en su creación.

17-18 Laodicea era un activo y rico centro de la industria textil y tenía la especialidad de la producción de unos polvos medicinales empleados como *colirio* para curar los ojos. Estos pormenores nos dan la explicación tanto de la conducta de los laodicenses (satisfechos de su prosperidad temporal no sentían su miseria espiritual), como del lenguaje figurado con el que se expresa el reproche y la exhortación que se les dirige.

19-20 Ya el Sabio advertía que «el Señor corrige al que ama y hace sufrir al hijo más querido» *(Prv.*, 3, *12;* cfr. *Heb.*, 12, *5-8).* Los castigos de Dios tienen una finalidad educativa y proceden del amor. En prueba de ello, Jesús hace el ademán del esposo del Cantar de los Cantares, que llama a la puerta de la persona amada *(Cant.*, 5, *2).* — *cenaré con él y él conmigo:* la cena o banquete es símbolo de la eterna fiesta, que será el premio de los justos en el cielo (cfr. *Mt.*, 25, *1-12; Lc.*, 14, *15-24;* 22, *29-30).*

21 El divino Salvador con generosidad verdaderamente divina hace partícipes a sus fieles no sólo de la corona de su victoria, sino también de su *trono* de gloria y de su dignidad real (cfr. *Sab.*, 3, *7-9; Mt.*, 19, *28; Ef.*, 1, *18-23;* 2.ª *Tim.*, 2, *12).*

1 Comienza aquí, hasta el capítulo 11, una serie de visiones, que con símbolos en términos generales anuncian al mundo cristiano graves calamidades, que se especi-

«Sube acá, y te mostraré lo que ha de acaecer después de esto». [2] Al punto fui arrebatado en espíritu, y vi un trono colocado en el cielo, y sobre el trono, uno sentado, [3] y el que estaba sentado parecía semejante a la piedra de jaspe y cornalina, y el arco iris que rodeaba el trono parecía semejante a la esmeralda. [4] Alrededor del trono vi otros veinticuatro tronos, y sobre los tronos veinticuatro ancianos sentados, vestidos de ropajes blancos, con coronas de oro sobre sus cabezas. [5] Del trono salían relámpagos, y voces, y truenos; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, que son los siete espíritus de Dios. [6] Delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal, y en medio del trono y rodeándolo cuatro seres vivientes, llenos de ojos por delante y por detrás. [7] El ser viviente primero era semejante a un león; el segundo era semejante a un novillo; el tercero tenía el semblante como de hombre; y el cuarto era semejante a un águila volando. [8] Los cuatro seres vivientes, cada uno de los cuales tenía seis alas, estaban llenos de ojos por fuera y por dentro, y no descansaban día y noche, diciendo: «Santo, santo, santo es el Señor Dios Omnipotente, el que era, y es, y ha de venir». [9] Y siempre que los seres vivientes daban gloria y honor y acción de gracias al que estaba sentado sobre el trono, al que vive eternamente, [10] se postraban los veinticuatro ancianos ante el que estaba sentado sobre el trono, y adoraban al que vive eternamente, y arrojaban sus coronas delante del trono, diciendo: [11] «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y la potencia, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad ya tenían un ser cuando fueron creadas».

El libro cerrado con siete sellos, y el Cordero

5 Vi también a la derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. [2] Y vi un ángel fuerte que pregonaba con voz poderosa: «¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?». [3] Y nadie podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro y verlo. [4] Y yo lloraba mucho, porque no se encontró nadie que fuera digno de abrir el libro y verlo. [5] Pero uno de los ancianos me dijo: «No llores; mira el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido y puede abrir el libro y sus siete sellos».

[6] Vi entonces en medio, entre el trono con los cuatro seres vivientes y los ancianos, un Cordero que estaba en pie, como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios, enviados por toda la tierra. [7] Y se adelantó y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono. [8] Y cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno de ellos una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos. [9] Y cantaron un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, pues fuiste degollado y has rescatado para Dios con tu sangre hombres de toda tribu y lengua, de todo pueblo y nación, [10] y has hecho de ellos para nuestro Dios un reino y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.

[11] Vi todavía y oí la voz de muchos ángeles en derredor del trono y de los seres vivientes y de los ancianos; y era su número de millares de millares, de millones de millones, [12] que decían con voz potente: «Digno es el Cordero,

ficarán más en los siguientes cc. 12-16. El futuro es presentado como un libro cerrado con siete sellos (5, *1*), y al abrirse cada sello sale un símbolo de la futura calamidad. Todo el c. 4 sirve de introducción a la escena, describiendo el teatro donde ella es presentada al vidente, la sala del trono celeste, donde se sienta Dios rodeado de su corte de ángeles y de santos.

[3] *el que estaba sentado,* Dios (cfr. vv. *8-11*), *era semejante,* no en la forma, que no se indica por respeto a la espiritualidad de la naturaleza divina, sino en los resplandores que da la luz reflejada por las más brillantes piedras preciosas.

[4] Los *ancianos* (cfr. *Is.*, 24, *23; Dan.*, 7, *9*, notas) en número de *veinticuatro,* como las clases de los sacerdotes (*1.º Par.*, 24, *5-19*) y de los cantores (ibídem, 25, *8-31*) en el antiguo templo, parecen seres celestiales (creados por tanto antes que la tierra; cfr. *Gén.*, 1, *1; Job*, 38, *4-5*), destinados precisamente para una función litúrgica en el templo del cielo (vv. *9-11*).

[6-7] *cuatro seres vivientes:* es el mismo número y el mismo término de aquellos «seres» que Ezequiel vio que llevaban el trono de Dios (*Ez.*, 1, *5*). Los semblantes de *león, novillo, hombre* y *águila* (aquí repartidos entre los cuatro, de donde la iconografía cristiana reconoció en ellos los símbolos de los evangelistas; cfr. pág. *9*) en *Ez.*, 1, *10*, se encuentran reunidos en cada uno de los cuatro.

[6] *llenos de ojos,* para indicar la universalidad de la ciencia, y aun presciencia, que poseen por don de Dios. — Sobre la triple repetición de *santo* cfr. *Is.*, 6, *3*.

[11] Breve himno a Dios creador (semejante a *1.º Par.*, 29, *10-13*). — Las cosas *creadas,* antes que viniesen al mundo visible, gozaban ya de un *ser* definido en la mente divina, que las destinaba a la existencia; cfr. *Jn.*, 1, *3-4*.

[1] El porvenir está escrito en un *libro* que Dios tiene en la mano (cfr. *Sal.* 139, *16*). Tiene la forma (ordinaria en la antigüedad) de rollo, en el cual se solía escribir sólo por la cara interior y por especiales razones, como la abundancia de materia, también *por fuera* o por el reverso. —*sellado con siete sellos,* para indicar la profundidad de los divinos secretos y la dificultad de penetrarlos.

[5] *el León de la tribu de Judá, la raíz de David,* Jesucristo, que con su pasión, muerte y resurrección *venció* todas las fuerzas del mal y obtuvo de Dios Padre plenos poderes (*Mt.*, 28, *18*).

[6] *un Cordero:* aquel «cordero de Dios que quita el pecado del mundo», señalado ya por el Bautista (*Jn.*, 1, *29*), *como degollado,* llevando aún las señales de la muerte violenta padecida por él. Tiene a su disposición los *siete* ángeles *enviados* para ejecutar las órdenes *de Dios* por *toda la tierra* (cfr. 3, *1*; 4, *5*).

[8] *las oraciones de los santos,* o sea, de los cristianos que viven en la tierra y ruegan por sus compañeros de fe, suben al cielo como suave perfume y son presentadas a Dios por los *ancianos*. Este texto expresa el valor de la intercesión de los Santos y la eficacia de la oración.

[9] *un cántico nuevo,* para celebrar la salvación traída por Jesucristo.

[11] El Antiguo Testamento conocía ya la gran multitud de los *ángeles* (*Dt.*, 33, *2; Sal.* 68, *18; Dan.*, 7, *10*).

que ha sido degollado, de recibir la potencia,
la riqueza, la sabiduría, la fuerza, el honor, la
gloria y la bendición». [13] Y todas las cria-
turas que están en el cielo y en la tierra,
y debajo de la tierra, y sobre el mar, y
todo cuanto hay en ellos, oí que decían: «Al
que está sentado en el trono y al Cordero, la
bendición, el honor, la gloria y el imperio
por todos los siglos». [14] Y los cuatro seres
vivientes decían: «Amén», y los ancianos se
postraron en adoración.

Ruptura de los sellos. Los cuatro primeros

6 Vi luego, cuando el Cordero abrió el pri-
mero de los siete sellos, y oí al primero de
los cuatro seres vivientes, que con voz como
de trueno decía: «Ven». [2] Y he aquí ante mi
vista un caballo blanco, y el que montaba
sobre él tenía un arco, y le fue dada una co-
rona y salió vencedor, para nuevas victorias.
[3] Y cuando abrió el segundo sello, oí al
segundo de los seres vivientes, que decía:
«Ven». [4] Y salió otro caballo, rojo, y al que
montaba sobre él le fue dada orden de quitar
la paz de la tierra, y que se degollasen unos
hombres a otros y le fue dada una gran espada.
[5] Y cuando abrió el tercer sello, oí al ter-
cero de los seres vivientes, que decía: «Ven».
Miré, y he aquí un caballo negro, y el que
montaba sobre él tenía una balanza en la
mano. [6] Y oí como una voz en medio de los
cuatro seres vivientes, que decía: «Un litro
de trigo por un denario, y tres litros de cebada
por un denario; pero el aceite y el vino no
los dañes».
[7] Y cuando abrió el cuarto sello, oí una voz
del cuarto de los seres vivientes, que decía:
«Ven». [8] Miré, y he aquí un caballo amarí-
llento, y el que montaba sobre él tenía por
nombre «La muerte», e iba en pos de él el
infierno, y le fue dado poder sobre la cuarta
parte de la tierra, para matar con la espada,
con el hambre, con la peste, y con los mor-
discos de las fieras selváticas.

Ruptura del quinto sello. Los primeros mártires

[9] Y cuando abrió el quinto sello, vi al pie
del altar las almas de los que habían sido
muertos por causa de la palabra de Dios y
por el testimonio que mantenían. [10] Y clama-
ron a grandes voces, diciendo: «¿Hasta cuándo,
oh Señor, tú, el Santo y Verdadero, no haces
justicia y vengas nuestra sangre contra los ha-
bitantes de la tierra?». [11] Y les fue dada a cada
uno una túnica blanca, y les fue dicho que
estuviesen quietos por un poco de tiempo
todavía, hasta que se completasen también
el número de sus consiervos y hermanos, que
habían de ser muertos lo mismo que ellos.

Ruptura del sexto sello. Oscuros presagios.

[12] Y vi cuando abrió el sexto sello, que so-
brevino un gran terremoto, y el Sol se volvió
negro como saco tejido de crin, y la Luna
entera se volvió como sangre, [13] y las estre-
llas del cielo cayeron en la tierra, como la
higuera deja caer sus brevas sacudidas por
un fuerte viento. [14] El cielo se enrolló como
una hoja que se enrolla, y todo monte e isla
fueron removidos de sus sitios. [15] Y los reyes
de la tierra, y los magnates, y los capitanes,
y los ricos, y los poderosos, y todo siervo y
todo libre se escondieron en las cavernas y en
las peñas de los montes; [16] y decían a los
montes y a las peñas: «Caed sobre nosotros y
escondednos de la faz del que está sentado
sobre el trono y de la ira del Cordero; [17] por-
que ha llegado el gran día de su ira, y ¿quién
podrá tenerse en pie?».

Intermedio: los ciento cuarenta y cuatro mil siervos de Dios marcados en la frente

7 Tras esto vi cuatro ángeles de pie sobre
los cuatro ángulos de la tierra, que retenían
los cuatro vientos de la tierra, para que no
soplase viento sobre la tierra, ni sobre el mar,
ni sobre planta alguna. [2] Y vi otro ángel que

[13] Criaturas de *debajo de la tierra*, aquí como en el v. *3*, son los muertos y las potencias tenebrosas del infierno, Satanás y sus satélites; también ellos se ven obligados, a pesar suyo, a tributar un homenaje semejante a Dios y a Jesucristo (cfr. *Fil.*, 2, *10*).

[1] *abrió... el primero de los siete sellos*, esto es, por figura de zeugma, rompió el primer sello y abrió, desenvolviendo el rollo, la primera parte del libro. Esta apertura significa la verificación de los acontecimientos predichos en el correspondiente escrito. La rotura de los sellos se desenvuelve en tres fases, de cuatro, dos, uno. A las cuatro primeras sale cada vez un caballo, cada uno de diverso color con distinto jinete, y éste lleva varias calamidades a la tierra; son las señales precursoras de la gran lucha que tendrá que sostener el reino de Dios, la Iglesia de Jesucristo, contra las potencias del mal, análogo al «principio de los dolores», de que habla Jesús en su discurso escatológico (*Mt.*, 24, *6-8*; *Mc.*, 13, *7-8*).

[2] El jinete aquí significa probablemente los partos, hábiles tiradores de *arco*, y formidables enemigos de los romanos, a los que ocasionaron memorables derrotas.

[6] *un denario*, que era el salario de una jornada completa de trabajo (*Mt.*, 20, *2*), por solo un *litro de trigo* es un precio excesivo, casi ocho veces mayor, por ejemplo, que el precio fijado por el Senado romano en tiempo de Cicerón (III *contra Verres*, 81; *la cebada* valía la mitad que el trigo); señal evidente de gran carestía. — *el aceite y el vino*, como menos necesarios a la alimentación, son excluidos del alza de precios.

[8] El nombre del cuarto jinete, *la muerte*, lo dice todo; a los males precedentes se añade la *peste* y la invasión de fieras hambrientas.

[9] Primeras persecuciones contra la Iglesia y primeros grupos de mártires (de San Esteban en adelante); paralelo a *Mc.*, 13, *9-13*, y *Lc.*, 21, *12-17*, del sermón escatológico de Jesús.

[12-14] Señales siniestras del cielo, como en *Mt.*, 24, *29*; *Mc.*, 13, *24-25*; del mismo sermón escatológico.

[1-3] Antes de la ruptura del séptimo sello que con la presentación de las siete trompetas (8, *2*) hace presentir próximo el gran día de la ira de Dios contra sus adversarios, pecadores y paganos, hay un tiempo de espera,

subía del sol naciente teniendo el sello del
Dios viviente, y clamó con poderosa voz a los
cuatro ángeles a quienes había sido encomen-
dado dañar la tierra y el mar, [3] diciendo: «No
dañéis la tierra, ni el mar, ni las plantas,
hasta que hayamos sellado con el sello, en
sus frentes, a los siervos de nuestro Dios».
[4] Y oí el número de los sellados:
ciento cuarenta y cuatro mil sellados de to-
das las tribus de los hijos de Israel.
[5] de la tribu de Judá, doce mil;
de la tribu de Rubén, doce mil;
de la tribu de Gad, doce mil;
[6] de la tribu de Aser, doce mil;
de la tribu de Neftalí, doce mil;
de la tribu de Manasés, doce mil;
[7] de la tribu de Simeón, doce mil;
de la tribu de Leví, doce mil;
de la tribu de Isacar, doce mil;
[8] de la tribu de Zabulón, doce mil;
de la tribu de José, doce mil;
de la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

Los elegidos

[9] Después de esto, vi, y he aquí una gran
muchedumbre, que nadie podía contar, de
todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas,
que estaban de pie delante del trono y del
Cordero, vestidos de túnicas blancas, y con
palmas en sus manos. [10] Clamaban con voz
poderosa, diciendo: «Salud a nuestro Dios,
que está sentado en el trono, y al Cordero».
[11] Y todos los ángeles estaban en pie alrede-
dor del trono y de los ancianos y de los cua-
tro seres vivientes, y cayeron sobre sus ros-
tros en presencia del trono y adoraron a Dios,
[12] diciendo: «Amén. La bendición y la gloria,
la sabiduría y la acción de gracias, el honor,
el poderío y la fuerza a nuestro Dios por
todos los siglos. Amén».
[13] Y tomó la palabra uno de los ancianos,
diciéndome: «Éstos que andan vestidos de tú-
nicas blancas, ¿quiénes son y de dónde vinie-
ron?». [14] Y le dije: «Señor mío, tú lo sabes».
Y me dijo: «Éstos son los que vienen de la
gran tribulación, y lavaron sus vestiduras y
las blanquearon con la sangre del Cordero.
[15] Por esto están delante del trono de Dios,
y le dan culto día y noche en su templo, y
el que está sentado en el trono extenderá su
tabernáculo sobre ellos. [16] Ya no tendrán más
hambre, ni tendrán más sed, ni caerá sobre
ellos el sol ni ardor alguno, [17] porque el Cor-
dero que está en medio del trono será su
pastor y los guiará a las fuentes de la vida;
y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos».

Ruptura del séptimo sello: las siete trompetas

8 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo en
el cielo un silencio como de media hora. [2] Y vi
los siete ángeles que están en la presencia de
Dios, y les fueron dadas siete trompetas. [3] Vi-
no otro ángel y se detuvo junto al altar,
teniendo un incensario de oro, y le fueron
dadas muchas clases de perfumes, para que
hiciese su ofrenda con las oraciones de todos
los santos, sobre el altar de oro que está de-
lante del trono. [4] Y subió el humo de los
perfumes con las oraciones de los santos de
la mano del ángel a la presencia de Dios.
[5] Y tomó el ángel el incensario, y lo llenó del
fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y se
produjeron truenos, gritos, relámpagos y te-
remotos.

Los cuatro primeros sonidos de trompeta

[7] Entonces los siete ángeles que tenían las
siete trompetas se aprestaron para tocarlas.
[7] Tocó la trompeta el primero, y se produjo
granizo y fuego mezclados con sangre, y fue
arrojado sobre la tierra; y la tercera parte de
la tierra se abrasó, y la tercera parte de los
árboles se abrasó, y toda la hierba verde se
abrasó.
[8] Tocó la trompeta el segundo ángel, y fue
arrojado al mar, como un gran monte en lla-
mas, y la tercera parte del mar se convirtió
en sangre, [9] y murió la tercera parte de las
criaturas vivientes en el mar, y la tercera
parte de las naves fue destruida.

porque se han de marcar en la frente los *siervos* de *Dios*, a los cuales deben evitárseles los más graves males volcados sobre la tierra; operación semejante a la que se lee en *Ez.*, 9, *1-6*.

[4] El conjunto *de todas las tribus de los hijos de Israel* indica la totalidad de la Iglesia cristiana, genuina heredera del antiguo Israel (cfr. *Act.*, 26, *6-7; Sant.*, 1, *1*). La suma de los privilegiados está formada por el cuadrado de 12 multiplicado por 1000, dos números que suelen tener valor simbólico de plenitud y de muchedumbre; pero aquí parecen indicar solamente igualdad entre todas las partes (tribus) sin preferencias.

[5-8] En la siguiente enumeración, ocupa el primer lugar la *tribu de Judá*, porque de ella nació el Mesías; falta la tribu de Dan, tal vez porque tenía mala fama entre los mismos judíos (cfr. *Jue.*, 18). Entra en su lugar Manasés (v. *6*), distinto de Efraím, que aquí lleva el nombre común de *José* (v. *8*; cfr. *Gén.*, 48, *5*, nota; *Jos.*, 16-17).

[9] Una multitud mayor que sobrepasa todo cálculo es la de aquellos que han sufrido los males que han caído sobre la tierra (la «gran tribulación», v. *14*, eco de *Mt.*, 24, *21*; *Lc.*, 21, *23*), pero han triunfado en ellos, permaneciendo constantes en la fe y en la práctica de la vida cristiana, y poseen ellos ahora el premio (vv. *15-17*).

[1-5] Con la ruptura del *séptimo sello* comienza la visión de las *siete trompetas*, a la que los vv. *2-5* sirven de introducción. — El *silencio como* de *media hora* hace de preparación y denota una ansiosa espera.

[6-12] Las siete trompetas, de modo semejante a los sellos (*6*, *1*, nota) se componen de dos grupos, uno de cuatro y otro de tres (cfr. v. *13*). Los males desencadenados por las cuatro primeras dañan a los elementos de la naturaleza que más influyen sobre la vida humana: la *tierra* vegetal (v. *7*), el *mar* (v. *8*), los *ríos* y las *fuentes* (v. *10*), los astros del cielo (v. *12*); y acaban con *la tercera parte* de la vida o de la luz (sobre esta fracción cfr. *Ez.*, 5, *1-2*, *11-13*) en todas partes.

[10] Tocó la trompeta el tercer ángel, y cayó
del cielo una estrella grande, ardiendo como
una tea, y cayó sobre la tercera parte de los
ríos y sobre las fuentes de las aguas. [11] El
nombre de la estrella es «ajenjo», y se convir-
tió la tercera parte de las aguas en ajenjo,
y muchos de los hombres murieron a conse-
cuencia de las aguas, pues se habían vuelto
amargas.
[12] Tocó la trompeta el cuarto ángel, y fue
herida la tercera parte del Sol, y la tercera
parte de la Luna, y la tercera parte de las
estrellas, con lo que se oscureció su tercera
parte, y el día perdió la tercera parte de su
brillo, e igualmente la noche.

Quinto sonido de trompeta: el primer «ay»

[13] Vi todavía, y oí un águila volando en lo
alto del cielo, diciendo a grandes voces: «¡Ay,
ay, ay! de los que habitan en la tierra, por
los restantes toques de trompeta de los tres
ángeles, que todavía han de tocarla».

9 El quinto ángel tocó la trompeta, y vi
un astro caído del cielo en la tierra, y le fue
dada la llave del pozo del abismo. [2] Y abrió
el pozo del abismo, y subió un humo, como el
humo de un gran horno, y se oscureció el Sol
y el aire con el humo del pozo. [3] Del humo,
luego, saltaron langostas a la tierra, dotadas
de un poder, como el poder que tienen los
escorpiones de la tierra. [4] Y les fue dicho que
no dañasen a la hierba de la tierra, ni a nin-
guna verdura, ni a planta alguna, sino sólo a
los hombres que no tienen el sello de Dios
sobre sus frentes; [5] y se les dio la orden de
que no los matasen, sino que los atormentasen
durante cinco meses. El tormento de ellos era
como el tormento del escorpión cuando pica
al hombre. [6] En aquellos días los hombres bus-
carán la muerte, y no la hallarán; y ansiarán
morir, pero la muerte huirá de ellos.
[7] El aspecto de las langostas era semejante
al de caballos aparejados para la guerra, y te-
nían sobre sus cabezas como unas coronas se-
mejantes al oro, sus rostros eran como rostros
de hombres, [8] llevaban cabellos como cabellos
de mujer y sus dientes eran como de leones;
[9] Tenían corazas como corazas de hierro, y
el sonido de sus alas era como el sonido de
carros de muchos caballos que corren a la
batalla. [10] Y tenían colas parecidas a escor-
piones, y aguijones, y en sus colas estaba el
poder de dañar a los hombres por cinco meses.
[11] Tienen sobre sí, como rey, al ángel del abis-
mo, cuyo nombre es en hebreo «Abaddón», es
decir «Perdición».
[12] Ha pasado el primer «ay»; he aquí que
vienen después de él todavía otros dos «ayes».

Sexto sonido de trompeta: el segundo «ay»

[13] Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí
salir de los cuatro cuernos del altar de oro,
que está delante de Dios, una voz, [14] que decía
al sexto ángel que tenía la trompeta: «Suelta
los cuatro ángeles que están atados junto al
gran río Éufrates». [15] Y fueron soltados los
cuatro ángeles, que estaban preparados para
la hora, el día, el mes y el año para matar
la tercera parte de los hombres. [16] Y el nú-
mero de los ejércitos de la caballería sumaba
doscientos millones: yo oí distintamente su
número. [17] Y así vi en aquella visión los ca-
ballos, y a los que montaban en ellos; tenían co-
razas color de fuego, y de jacinto, y de azufre;
las cabezas de los caballos eran como cabezas
de leones, y de su boca salía fuego, humo y
azufre. [18] Por efecto de estas tres plagas fue-
ron muertos la tercera parte de los hombres,
por el fuego, el humo y el azufre, que salían
de sus bocas. [19] Porque el poder de los caba-
llos estaba en su boca y en sus colas, pues
sus colas eran semejantes a serpientes, termi-
naban en cabezas, y con ellas dañaban. [20] El
resto de los hombres, que no fueron muertos
con estas plagas, no se arrepintieron de las
obras de sus manos dejando de adorar a
los demonios y a los ídolos de oro, de plata, de
bronce, de piedra y de madera, que ni pueden
ver, ni oír, ni caminar; [21] ni se arrepintieron
de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de
su fornicación, ni de sus robos.

Intermedio: el libro abierto que es devorado

10 Y vi otro ángel fuerte, que bajaba del
cielo, envuelto en una nube, y aureolado con
el arco iris, y su semblante era como el sol,

1-6 Más graves y dirigidos directamente a los hombres son los males que desencadena el sonido de las tres últimas trompetas. La quinta hace salir de la tierra una inmensa cantidad de *langostas*, que, picando como *escorpiones*, causan tormentos atroces, pero no la muerte, a las personas no marcadas en sus *frentes* con el *sello de Dios* (cfr. 7, 3-8).

7-11 Añaden pormenores a la precedente descripción de las langostas; su maléfico poder está limitado a *cinco meses*.

13-19 Al toque de la sexta trompeta el *fuego*, el *humo* y el *azufre*, resoplados por inmenso ejército de *caballería*, hizo perecer una tercera parte de los hombres (paganos). — *terminan en* una o más *cabezas*, provistas de glándulas o de dientes venenosos, como en las *serpientes*; es un símbolo del poder mortífero, y no se ha de buscar su modelo en la realidad.

20 La finalidad de los males descritos era no sólo castigar los delitos de los hombres, sino también convertirlos al reconocimiento del verdadero Dios.

1 De manera parecida a lo que se ha visto (cfr. 7, 1-2, nota) en la serie de los siete sellos (6, 1 - 8, 1), el toque de la última trompeta, que dará la señal para la última lucha decisiva, va precedido de un intermedio o tiempo de espera, pero aquí tiene dos fases o actos: la preparación del vidente, Juan, para que escriba estas escenas proféticas (c. 10), y la predicación de dos «testigos fieles» de Jesucristo (c. 11).

y sus piernas como columnas de fuego, [2] y
tenía en su mano un librito abierto; y puso
su pie derecho sobre el mar y el izquierdo
sobre la tierra, [3] y clamó con voz potente,
como cuando ruge el león. Y cuando hubo
gritado, se hicieron oír los siete truenos, [4] y
cuando hubieron hablado los siete truenos,
iba yo a escribir, pero oí una voz del cielo
que decía: «Sella lo que hablaron los siete
truenos y no lo escribas».
[5] Y el ángel que vi estar de pie sobre el
mar y sobre la tierra, levantó hacia el cielo
su mano derecha, [6] y juró por el que vive
eternamente, que creó el cielo y cuanto hay
en él, y la tierra y cuanto hay en ella, y el
mar y cuanto hay en él, que no habría ya
más tardanza, [7] sino que en los días de la
trompeta del séptimo ángel, cuando suene
la trompeta, se cumplirá el misterio de Dios,
según Él lo había anunciado a sus siervos
los profetas. [8] Y la voz que había yo oído
del cielo, otra vez hablaba conmigo y decía:
«Ve, toma el libro abierto en la mano del ángel
que está de pie sobre el mar y sobre la tierra».
[9] Y fui al ángel para decirle que me diera
el librito. Él me dijo: «Tómalo, y devóralo; te
amargará las entrañas, pero en tu boca será
dulce como la miel». [10] Y tomé el librito de la
mano del ángel y lo comí, y era en mi boca
como miel dulce; y cuando le hube devorado,
se amargaron mis entrañas. [11] Y se me dijo:
«Es menester que de nuevo profetices a muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes».

Los dos testigos

11 Me fue dada una caña semejante a una
vara, con estas palabras: «Levántate y mide
el templo de Dios, y el altar, y los que adoran
en él. [2] El atrio del templo, déjalo fuera, y
no lo midas; porque ha sido entregado a los
gentiles, que hollarán la ciudad santa por
cuarenta y dos meses. [3] Pero yo daré orden
a mis dos testigos que profeticen, vestidos de
saco, durante mil doscientos sesenta días».
[4] Éstos son los dos olivos y los dos candelabros que están delante del Señor de toda
la tierra. [5] Si alguno les quiere hacer mal, saldrá fuego de su boca y devorará a sus enemigos. Si alguno les quisiere dañar, al punto
morirá. [6] Éstos tienen el poder de cerrar el
cielo para que no llueva durante los días de
su profecía, y tienen poder sobre las aguas
para convertirlas en sangre, y para herir la
tierra con todo género de plagas, siempre y
cuando quisieren. [7] Y cuando hubieren terminado su testimonio, la bestia que sube del
abismo hará guerra contra ellos, los vencerá
y los matará; [8] y sus cadáveres yacerán en la
plaza de la gran ciudad, que se llama espiritualmente Sodoma y Egipto, donde también
el Señor de ellos fue crucificado. [9] Gentes de
los diversos pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y
medio, y no permitirán que sus cadáveres
sean puestos en sepulcro. [10] Los habitantes
de la tierra se gozarán a causa de ellos y se
alegrarán y se enviarán presentes unos a otros,
porque estos dos profetas atormentaron a los
habitantes de la tierra.
[11] Después de los tres días y medio, un espíritu de vida emanado de Dios entró en ellos,
y se levantaron sobre sus pies, con gran temor
de los que los estaban mirando. [12] Oyeron
luego una gran voz venida del cielo, que les
decía: «Subid acá». Y subieron al cielo en una
nube ante la vista de sus enemigos.
[13] En aquella hora sobrevino un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se desmoronó, y perecieron en el terremoto siete
mil personas. Los restantes quedaron llenos

2-4 El trueno es la voz de Dios *(Sal. 29, 3,* nota) y el número de *siete* denota su plenitud o totalidad (cfr. *Gén., 2, 1-3; Zac., 4, 10)*; Juan entendió las cosas que entonces se decían, y quería conservar su recuerdo por escrito; pero se lo prohibieron, tal vez porque eran cosas intraducibles en lenguaje humano *(2.ª Cor., 12, 4)*. — *Sella:* guárdalo secreto. Lo que Juan debe escribir (1, *1, 11, 19*) está encerrado en un *librito* tan pequeño que puede ser tragado por el vidente (vv. *9-11*).

6 *no habría ya más tardanza* para que se estableciera el reino de Cristo con el triunfo del monoteísmo judío-cristiano sobre la idolatría de todas las formas; es aquello de que se dice desde el principio «que ha de sobrevenir en breve» (1, *1*).

10 Semejante escena se encuentra ya en el antiguo profetismo *(Ez., 3, 1-3;* cfr. *Jer., 15, 16-18)*.

1-2 Medición del *templo de Dios*, como en *Ez., 40, 3 - 41, 25; Zac., 2, 5-6*, pero con otro objeto: delimitar el área que se ha de sustraer al estrago de los *gentiles*, análogamente al marcar en la frente a los siervos de Dios en el primer intermedio (7, *3-4*). Esto hay que entenderlo del templo ideal, la Iglesia cristiana (el templo material de Jerusalén hacía más de un decenio que estaba destruido). — *cuarenta y dos meses*, o sea, tres años y medio, tiempo que duró la horrible profanación del templo por Antíoco Epifanes *(Dan., 9, 27)*, tipo de los perseguidores de la Iglesia.

3-4 *dos testigos* de Jesucristo, dos predicadores del Evangelio, que vendrán en auxilio de la Iglesia perseguida, predicando y padeciendo durante *mil doscientos sesenta días*, o sea, cuarenta y dos meses, como la duración de la persecución. Son comparados a *dos olivos* y a *dos candelabros que están delante del Señor*, como Zorobabel y Jesús de Josedec *(Zac., 4, 2-14)*, pero queda oscuro qué personas históricas representan; en todo caso, son el prototipo de los predicadores extraordinarios o ministros evangélicos, que Dios manda a su Iglesia según las necesidades.

5-8 Aquellos dos, en su vida y en su poder, serán semejantes a Moisés y Elías (cfr. *Éx., 7, 19-21; 1.º Re., 17, 1-16; 2.º Re., 1, 9-12*). Pero, por permisión de Dios, sucumbirán al nefasto poder de la *bestia que sube del abismo* (13, *1-8*) y morirán mártires en la *gran ciudad*, que es la misma del v. *2*, esto es, Jerusalén, pero en cuanto «pisoteada por los gentiles» y corrompida, de tal modo, que se le dará, como ya lo hicieron los antiguos profetas, el apodo de *Sodoma (Is., 1, 10; 3, 9; Ez., 16, 46-49)* y de *Egipto*, «casa de esclavos» *(Éx., 13, 3, 14; Jer., 34, 13*, etc.; cfr. *Gál., 4, 24)*.

9-12 Simboliza la suerte de todos los mártires; en la tierra los gentiles hacen escarnio hasta de sus *cadáveres*; pero Dios en el cielo corona sus almas y aun sus mismos cuerpos con una inefable gloria eterna. — *se enviarán presentes unos a otros:* cfr. *Est., 9, 19-22*.

de espanto y dieron gloria al Dios del cielo.
[14] El segundo «ay» ha pasado; he aquí que
viene pronto el tercer «ay».

El séptimo sonido de trompeta: la hora de Dios y de su Cristo

[15] El séptimo ángel tocó la trompeta, y oyéronse en el cielo grandes voces, que decían:
«El imperio sobre el mundo ha pasado al
Señor nuestro y a su Cristo, y reinará por
todos los siglos». [16] Y los veinticuatro ancianos, sentados en sus tronos en la presencia
de Dios, cayeron sobre sus rostros y adoraron
a Dios, [17] diciendo: «Te damos gracias, Señor,
Dios omnipotente, el que eres y el que eras,
porque has asumido tu gran poder y has comenzado a reinar. [18] Las gentes se enfurecieron; pero llegó tu ira, y el momento de juzgar
a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, y a los santos y a los que
temen tu nombre, a los pequeños y a los
grandes, y de destruir a los que destruyen la
tierra».
[19] Se abrió el templo de Dios, que está en
el cielo, y fue vista el arca de la alianza en el
templo, y se produjeron relámpagos, voces,
truenos, terremotos y fuerte granizada.

La mujer y el dragón

12 Apareció en el cielo una señal maravillosa: una mujer que tiene el sol como manto,
y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza
una corona de doce estrellas, [2] y, estando encinta, clamaba sufriendo los dolores del parto
y las ansias de dar a luz.
[3] Apareció luego otra señal en el cielo. He
aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas
siete diademas; [4] su cola arrastró la tercera
parte de las estrellas del cielo y las precipitó
sobre la tierra. El dragón se paró frente a la
mujer que estaba para dar a luz, con el intento de devorar a su hijo en cuanto diera a
luz. [5] Y dio a luz un hijo varón, destinado
a regir a todas las gentes con cetro de hierro,
pero su hijo fue arrebatado, llevado cerca de
Dios y de su trono. [6] Y la mujer huyó al
desierto, donde tenía un lugar preparado por
Dios, para que allí fuese alimentada mil doscientos sesenta días.

Lucha en el cielo

[7] Y se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles iniciaron el combate contra el dragón. Y el dragón peleó y con él sus
ángeles, [8] pero estos no prevalecieron, y no
tuvieron ya lugar en el cielo. [9] El gran dragón, la antigua serpiente, que se llama diablo
y Satanás, el que seduce todo el mundo habitado fue precipitado sobre la tierra, y juntamente con él fueron precipitados sus ángeles.
[10] Y oí una gran voz en el cielo, que decía:
«Ahora se ha realizado la obra salvadora, el
poder, y el reinado de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo; porque ha sido precipitado
el acusador de nuestros hermanos, el que los
acusaba ante nuestro Dios día y noche. [11] Y
ellos le han vencido gracias a la sangre del
Cordero, y por la palabra del testimonio que
dieron; ellos desamaron la propia vida hasta
sufrir la muerte. [12] Por esto estad alegres, cielos, y vosotros que los habitáis; pero ¡ay de
la tierra y del mar!, porque bajó a vosotros el diablo con gran furor, sabiendo que
le queda poco tiempo».

Lucha en la tierra

[13] Y cuando el dragón se vió precipitado en
la tierra, se dio a perseguir a la mujer que

[15-19] Con el *séptimo* sonido de trompeta se desencadena la última y suprema lucha entre las fuerzas del bien y del mal, que termina con el triunfo del Cristianismo y el establecimiento definitivo del reino de Dios en la tierra. Es tan gozoso este acontecimiento, que aquí se da en seguida de él el anuncio con el himno triunfal que será cantado en el *cielo*.

[1-3] Los dos protagonistas de la lucha que está para comenzar: de parte del bien una *mujer* de maravillosas dotes, próxima a dar a luz; de parte del mal un *dragón* o serpiente (vv. *9* y *13*) de formidable fuerza y mayor audacia. ¿Quiénes son éstos dos? ¿Individuos o comunidades? En la mujer confluyen las dos figuras de María, madre del Mesías (v. *5*) y de la Iglesia, madre de todos los creyentes en Cristo (v. *17*). Al dragón se le identifica (v. *9*) con la serpiente tentadora de *Gén.*, 3, *1-5, 14-15*, y más claramente con el espíritu maléfico conocido con los nombres de «diablo» (en griego = calumniador, acusador; cfr. v. *10*) y de «Satanás» (en hebreo = adversario; cfr. DANTE, *Purg.*, XI, 20), el jefe de los ángeles rebeldes a Dios (vv. *4* y *9*). Sus *siete cabezas*, coronadas de *diademas*, son símbolos de su poder, más pretendido o usurpado que real; el resto de su figura está tomado de las bestias de Daniel (*Dan.*, 7, *7*; 8, *10*). Reaparecerá como prototipo de los adversarios de la Iglesia, figura del Anticristo, ya sea una persona ya una sociedad.

[5] De la vida terrena del Mesías, se le muestran al vidente sólo el primero y el último acto, el nacimiento y la ascensión al cielo, coronamiento de su victoria y exaltación. Así, paralelamente a cuanto se observó en 11, *15-19*, nota, se nos presenta en seguida el pensamiento del feliz éxito final de la lucha; en los vv. *10-12* se canta con ese motivo un himno gozoso.

[6] Suerte de la mujer, que aquí representa a la Iglesia, en el tiempo que le resta sobre la tierra, privada de la presencia del Mesías: vivirá como proscrita fuera del consorcio humano, atribulada (lo que representa el número de *mil doscientos sesenta días*, cfr. 11, *1-4*, notas), pero siempre asistida *por Dios* y, por tanto, tranquila acerca de su suerte.

[7-9] Lucha en el cielo entre los ángeles buenos y los malos, terminada con la expulsión de los segundos, condenados a vivir en el mundo inferior (cfr. 2.ª *Pe.*, 2, *4*; *Jds.*, *6*). Son hechos tan antiguos por lo menos como la creación del hombre (cfr. *Gén.*, 3, *1*; *Sab.*, 2, *24*, notas), pero se les recuerda aquí por la repercusión que tuvieron en la historia de la primitiva Iglesia cristiana. — *Miguel* es un príncipe de los ángeles santos, puesto para defender el pueblo escogido ya en *Dan.*, 10, *13, 21*.

[13-17] Arrojado del cielo, Satanás con sus seguidores se lanza con mayor furor contra la Iglesia de Dios peregrina aún en la tierra. Las figuras y el colorido están ya en

había dado a luz al varón. [14] Pero fuéronle
dadas a la mujer las dos alas del águila grande,
para que volase al desierto, a su lugar, donde
fuese sustentada un tiempo, unos tiempos y
medio tiempo, lejos de la vista de la serpiente.
[15] Entonces la serpiente arrojó de su boca tras
la mujer tanta agua como un río, para que
fuera arrastrada por la corriente. [16] Pero la
tierra vino en ayuda de la mujer, pues abrió
la tierra su boca y sorbió la riada que el
dragón había arrojado de su boca. [17] El dra-
gón se enfureció contra la mujer, y se fue a
hacer la guerra contra el resto de su descen-
dencia, contra los que observan los manda-
mientos de Dios y mantienen el testimonio
de Jesús. [18] Y se apostó sobre la arena del mar.

La bestia que sube del mar

13 Y vi subir del mar una bestia que tenía
diez cuernos y siete cabezas, con diez diade-
mas sobre sus cuernos, y sobre sus cabezas
títulos blasfemos. [2] La bestia que vi, era se-
mejante a una pantera, pero sus pies eran
como de un oso, y su boca era como boca de
un león. El dragón le dio su poder, su trono
y una autoridad muy grande. [3] Una de sus
cabezas parecía como herida mortalmente,
mas su herida mortal había sido curada. Ad-
mirados todos los habitantes de la tierra, se
fueron tras la bestia, [4] y adoraron al dragón,
porque había dado la autoridad a la bestia,
y adoraron a la bestia, diciendo: «¿Quién
es semejante a esta bestia y quién podrá gue-
rrear con ella?». [5] Y le fue dada una boca
para que hablase palabras arrogantes y blas-
femias, y le fue dada con la facultad de
actuar durante cuarenta y dos meses. [6] Y
abrió su boca para lanzar blasfemias con-
tra Dios, para blasfemar de su nombre y
de su morada, de los que moran en el
cielo. [7] Y le fue dado también hacer guerra
contra los santos, y vencerlos; y le fue dado
poder sobre toda tribu, pueblo, lengua, y na-
ción. [8] Y la adorarán todos los habitantes de
la tierra, cuyo nombre no está escrito, desde
la creación del mundo, en el libro de la vida
del Cordero degollado.
[9] Si alguno tiene oídos, que oiga. [10] Si algu-
no está destinado al cautiverio, al cautiverio
irá; si alguno ha de morir a espada, a espada
tendrá que morir. En esto está la paciencia
y la confianza de los santos.

La bestia que sube de la tierra

[11] Vi luego otra bestia que subía de la tierra.
Tenía dos cuernos semejantes a los de un
cordero, pero hablaba como un dragón.
[12] Ejercía todo el poder de la primera bestia
al servicio de ella; hacía que la tierra
y sus habitantes adorasen a la primera
bestia, cuya herida mortal había sido curada.
[14] Hacía grandes prodigios, hasta hacer des-
cender fuego del cielo a la tierra a la vista de
los hombres. [13] Y seducía a los habitantes
de la tierra por medio de los prodigios
que le había sido dado obrar al servicio de
la bestia, diciendo a los habitantes de la
tierra que hiciesen una imagen a la bestia,
que tenía la herida de la espada y había
revivido. [15] Le fué prometido infundir espí-
ritu a la imagen de la bestia, de suerte que
hasta hablase, y hacer morir a cuantos no
adorasen la imagen de la bestia. [16] Obtuvo
de todos, pequeños y grandes, ricos y po-
bres, libres y esclavos, que se les impri-
miera una marca sobre su mano derecha o
sobre su frente, [17] y que nadie pudiera com-
prar o vender, sino quien llevara la marca,
el nombre de la bestia o la cifra de su nom-
bre. [18] Aquí está la sabiduría. Quien tenga
inteligencia, calcule el número de la bestia,

Ezequiel: la *grande águila* de *alas* grandísimas (*Ez.*, 17, *3*), el enorme reptil que remueve los ríos, símbolo del Faraón (ibídem, 29, *3;* 32, *2*), que persiguió a los hebreos fugitivos de Egipto hacia el *desierto.* También la absorción de la *riada* lanzada por el *dragón* hace juego con la desecación del lecho del Mar Rojo (*Éx.*, 14, *21-22;* 15, *19*). — *mantienen el testimonio de Jesús,* tanto el que ellos dan a Él, cuanto el que Él da de ellos (cfr. *Mt.*, 10, *32; Lc.*, 12, *8*).

[18] *se apostó sobre la arena* a la orilla *del mar,* en espera de que saliese fuera la bestia, de la que se trata en la visión siguiente 13, *1-8.*

[1-2] La *bestia* que se ve *subir del mar* reúne en sí las propiedades de las tres primeras bestias que vio Daniel subir también del mar (*Dan.*, 7, *3-6*). Por 17, *1-12* venimos a saber que representa al imperio pagano de Roma que durante dos siglos y medio persiguió a la Iglesia cristiana, haciéndose así instrumento del *dragón,* esto es, de Satanás, y por ello pudo ser tomado como tipo del perseguidor.

[3] La *herida de muerte* en una de las *cabezas* parece aludir a una de aquellas tremendas crisis que sufrió Roma, por ejemplo a la muerte de César, pero que pudo superar.

[4] *adoraron al dragón,* al diablo, en los falsos dioses del politeísmo, y *a la bestia,* divinizando a los emperadores romanos y a la misma ciudad de Roma.

[10] Este v. imita en parte a *Jer.*, 15, *2,* y en parte a *Mt.*, 26, *52;* los *santos,* esto es, los buenos cristianos, aceptan la voluntad de Dios, aunque disponga que sean llevados al *cautiverio,* y así muestran su *paciencia;* pero están convencidos de que Dios castigará debidamente a los perseguidores y a los homicidas, teniendo en Él una *confianza* inquebrantable.

[11-12] La segunda *bestia* representa la adivinación, los oráculos y semejantes instituciones religiosas del paganismo, que adulando servilmente el *poder* imperial, se hacían sus abyectos instrumentos de dominio y tiranía.

[16-17] En tiempo de persecución en todas las tiendas y en los tribunales se ponían idolillos e incensarios, porque quien quería comprar o alcanzar justicia, había de tributar primero un acto de adoración a las divinidades paganas (así lo atestiguan las *Actas* de los mártires y las historias eclesiásticas). Un acto semejante de pública profesión de paganismo está figurado aquí por la *marca* de la bestia, que podía ser o un *nombre* o un *número.*

[18] Para indicar en cifra los números los hebreos y los griegos usaban las letras del alfabeto, con alguna diferencia (por ejemplo, r, s, t, para los griegos eran 100, 200, 300; para los hebreos 200, 300, 400). Se consideraba como equivalente del nombre la suma de los valores numéricos de las letras que componían un nombre propio. Pero como una misma suma se puede obtener con mu-

pues es la cifra de un hombre. Su cifra es seiscientos sesenta y seis.

Los vírgenes y su cántico

14 Y vi otra cosa: he aquí el Cordero que estaba sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban su nombre y el nombre de su Padre escrito en sus frentes. [2] Y oí venir del cielo un rumor como de muchas aguas y de un gran trueno, y llegaba a mí como el sonido de citaristas que tañían sus cítaras. [3] Cantaban como un cántico nuevo ante el trono en presencia de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil, que habían sido rescatados de la tierra. [4] Éstos son los que no se mancharon nunca con mujeres, son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero dondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; [5] y en su boca no se halló mentira: son irreprensibles.

Mensaje de tres ángeles

[6] Vi otro ángel volando en lo alto del cielo, que tenía el Evangelio eterno para anunciarlo a los habitantes de la tierra, y a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [7] Decía con voz potente: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio, y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas».

[8] Le siguió un segundo ángel, diciendo: «Ha caído, ha caído Babilonia, la grande, la que con el vino del furor de sus fornicaciones ha abrevado a todas las naciones».

[9] Y otro tercer ángel los siguió, diciendo a grandes voces: «Si alguno adora la bestia y su imagen y recibe su marca sobre su frente o sobre su mano, [10] éste beberá del vino de la ira de Dios, vino puro derramado en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y delante del Cordero. [11] Y el humo de su tormento subirá por todos los siglos, y no tendrán reposo ni de día ni de noche los adoradores de la bestia y de su imagen, y los que reciben la marca de su nombre». [12] Aquí está la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. [13] Y oí venir del cielo una voz que decía: «Escribe: ¡Dichosos los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas, porque sus obras les acompañan».

El tiempo de la siega

[14] Miré y vi una nube blanca, y sentado sobre la nube a uno semejante a un hombre que llevaba sobre su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada.

[15] Salió luego del templo otro ángel, que gritaba a grandes voces al que estaba sentado sobre la nube: «Echa tu hoz y siega, pues llegó la hora de segar, ya que la mies de la tierra está ya seca». [16] Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y fue segada la tierra.

[17] Y salió otro ángel del templo celeste, llevando también él una hoz afilada. [18] Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y clamó con voz poderosa al que llevaba la hoz afilada, diciéndole: «Echa tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, pues sus uvas están ya maduras».

[19] El ángel echó su hoz sobre la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. [20] Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y salió sangre del lagar hasta los frenos de los caballos, en una distancia de mil seiscientos estadios.

Triunfo de los elegidos

15 Vi en el cielo otra señal, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían siete plagas,

chos y diversos grupos de sumandos, con el sólo número de un nombre sin más clave no se puede identificar con certeza aquel nombre. De aquí la gran variedad de opiniones acerca del nombre que se oculta bajo el número *seiscientos sesenta y seis*, según se suponga escrito en griego o en hebreo. Los contemporáneos del Evangelista debían poseer la clave del enigma; dos generaciones más tarde, San Ireneo, natural de Esmirna o de aquellas regiones, no sabía explicar este particular *(Contra las Herejías*, V, 30, 3).

1-5 Intermedio semejante al del c. 7; en igual número que allí los «marcados», aquí se nos muestran los *vírgenes*, los que han guardado la castidad más perfecta, y su gloria singular al lado del divino *Cordero*, Jesucristo.

6-13 Tres ángeles (por anticipación, cfr. 12, *5*, nota) anuncian el feliz resultado de la gran lucha que va a comenzar, la derrota de las fuerzas del mal, la condenación de los adoradores de la gran *bestia* al fuego eterno, y la felicidad eterna de los que han permanecido fieles a Jesucristo. — *Babilonia, la grande*, la plaza fuerte de los enemigos de Dios y de la Iglesia; de ella se hablará más largamente en los cc. 17-18. — *la copa de la ira de Dios* es figura de los castigos que la divina justicia tiene preparados para los que obran el mal; cfr. *Jer.*, 25, *15-16*, nota. — *mueren en el Señor*, esto es, en su gracia, en oposición a los que mueren bajo los golpes de su ira; cfr. *1.ª Cor.*, 15, *18*.

14-19 Bajo las imágenes de la siega y de la vendimia, familiares a los profetas (cfr. *Jl.*, 4, *9-13*, nota) se anuncia la rendición de cuentas a la divina justicia, especialmente al fin del mundo, en el juicio final, como expresamente declaró el mismo Jesús *(Mt.*, 13, *39)*. Él es el que *sentado sobre la nube* preside la siega. — *uno semejante a un hombre*, como en 1, *13*, tal vez con reminiscencia de *Dan.*, 7, *13*. Como hombre espera las órdenes del Padre para actuar *(Jn.*, 8, *28)*, y se la trae un *ángel* que sale *del templo*, esto es, que viene de parte de Dios (cfr. *Lc.*, 22, *43*). — *el gran lagar de la ira de Dios:* cfr. *Is.*, 63, *1-6*, nota.

1-4 Cuadro sintético de las visiones siguientes. Con *siete* terribles *plagas* será castigado y destruido el politeísmo, la adoración de las criaturas, y triunfará el mono-

las últimas, pues con ellas se consumó la ira
de Dios.
2 Y vi como un mar de vidrio mezclado de
fuego, y a los que volvieron vencedores del
encuentro con la bestia y con su imagen y
con la cifra de su nombre, que estaban en
pie sobre el mar de vidrio, provistos de cí-
taras divinas. 3 Y cantaban el cántico de Moi-
sés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero,
diciendo: «Grandes y maravillosas son tus
obras, Señor, Dios Omnipotente; justos y ver-
daderos tus caminos, oh Rey de las gentes.
4 ¿Quién, Señor, no temerá y glorificará tu
nombre? Porque tú solo eres santo, porque
todas las naciones vendrán y se postrarán
ante ti, porque se han demostrado justas tus
sentencias».

Preparación de las plagas

5 Después de esto vi que se abrió el santua-
rio del tabernáculo del testimonio en el cielo,
6 y del santuario salieron los siete ángeles que
tenían las siete plagas, vestidos de lino puro
brillante, y ceñidos los pechos con cinturones
de oro. 7 Y uno de los cuatro seres vivientes
dio a los siete ángeles siete copas de oro rebo-
santes de la ira de Dios, que vive por los
siglos de los siglos. 8 Se llenó el santuario de
humo de la gloria de Dios y de su potencia,
y nadie podía entrar en el santuario hasta
que se hubiesen consumado las siete plagas
de los siete ángeles.

Las plagas de las seis primeras copas

16 Y oí venir del santuario una gran voz
que decía a los siete ángeles: «Id y derramad
las siete copas de la ira de Dios sobre la tierra».
2 Fue el primero y derramó su copa sobre
la tierra, y aparecieron úlceras malignas y
enconadas en los hombres que llevaban la
marca de la bestia y adoraban su imagen.
3 El segundo derramó su copa sobre el mar,
y se convirtió en sangre como de muerto, y
murió todo ser viviente que se encontraba
en el mar.
4 El tercero derramó su copa sobre los ríos
y sobre las fuentes de las aguas, y se convir-
tieron en sangre. 5 Y oí al ángel de las aguas
que decía: «Justo eres tú, el que eres y el que
eras, tú, el Santo, porque así has juzgado.
6 Puesto que derramaron sangre de santos y
profetas, también a ellos les diste a beber san-
gre: se lo merecen». 7 Y oí al altar que decía:
«Sí, Señor, Dios Omnipotente, verdaderos y
justos son tus juicios».
8 El cuarto derramó su copa sobre el Sol
y le fue dado abrasar a los hombres con el
fuego, 9 y los hombres abrasados con grandes
ardores, blasfemaron el nombre de Dios que
tiene poder sobre estas plagas, y no se con-
virtieron para darle gloria.
10 El quinto derramó su copa sobre el trono
de la bestia, y su reino fue inmerso en las
tinieblas. Se mordían las lenguas por el dolor,
11 y blasfemaron contra el Dios del cielo a
causa de sus dolores y de sus úlceras, pero no
se arrepintieron de sus obras malas.
12 El sexto derramó su copa sobre el gran
río Éufrates, y se evaporó toda el agua de
suerte que quedó expedito el camino a los
reyes de Oriente.

Concentración para la batalla

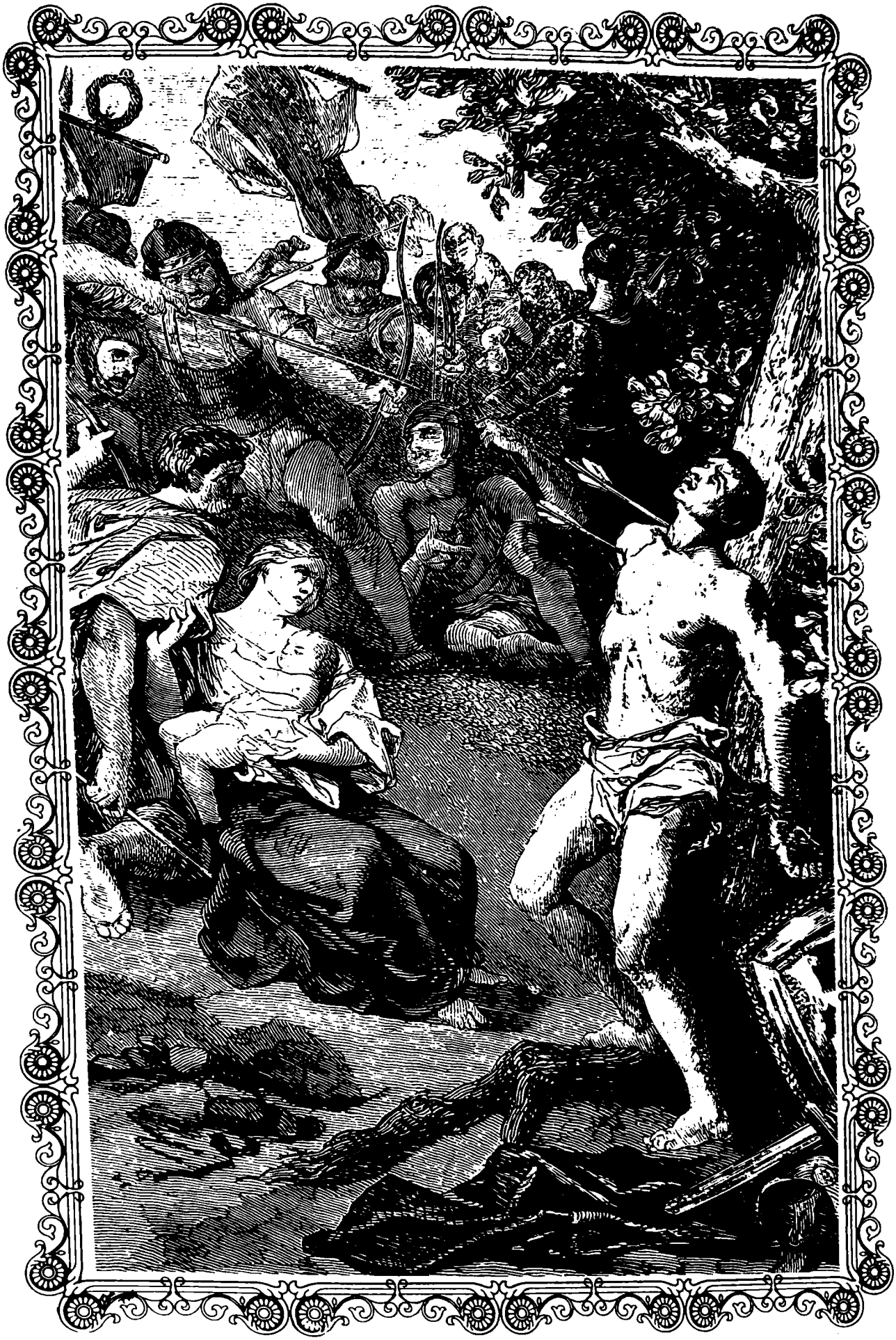
13 Y vi salir de la boca del dragón, de la
bestia y del falso profeta tres espíritus inmun-
dos como ranas; 14 pues son espíritus de de-

teísmo judío-cristiano. Según una observación hecha ya varias veces, se le presentan al vidente los dos acontecimientos como ya pasados; él oye que los *vencedores* cantan el himno triunfal de agradecimiento y de alabanza al único Dios verdadero, himno del que es figura expresiva, si bien inadecuada, el *cántico de Moisés* por la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud egipcia y de la persecución del Faraón *(Éx., 15, 1-18)*. — El pavimento de la morada celeste parece un *mar de vidrio* (cfr. 4, 6), con reflejos de un color rojo de *fuego*, como recuerdo del más terrible castigo infligido a los impíos enemigos (14, *10*; 19, *20*). — El canto triunfal va acompañado de *cítaras divinas* (lit. «cítaras de Dios»), llamadas así o por estar reservadas a usos sagrados o por el excelente primor de sus sonidos (cfr. *Gén.*, 35, *5*; *1.º Re.*, 3, *28*).

5-8 Aquí se comienzan a describir en particular las *plagas*, o sea los golpes de la ira divina que caen sobre los obstinados idólatras. Son preparadas diligentemente en el cielo, en el arcano consejo divino, simbolizado aquí en aquel *santuario celeste*, que le fue mostrado a Moisés como modelo del *tabernáculo*, que él debía levantar en la tierra para el culto *(Éx., 25, 8-9)*. Y los castigos de Dios se representan simbólicamente en varias *copas rebosantes de la cólera de Dios*, que se derramarán sobre la tierra.

1-12 La efusión de las seis primeras copas indica varios géneros de males enviados para afligir a la humanidad con diversos símbolos, en los que no se ha de buscar un significado especial. Son enviados especialmente a los paganos y a los pecadores ya para castigarlos por sus malas obras, ya para moverlos a arrepentimiento a fin de que se conviertan. De entre los fieles cristianos se ha de suponer que una parte se verá libre de esas calamidades, como los «marcados» de 7, *1-8*, y otra parte las sufrirá para aumento de la virtud de los individuos y más espléndida demostración del poder de Cristo que triunfa en frágiles criaturas con la fuerza de su gracia. — *Tú, el que eres y el que eras:* cfr. 1, *4-6*, nota. — Las *aguas* mudadas en *sangre* son una reproducción simbólica de la primera plaga de Egipto *(Éx., 7, 14-24)*. — En la plaga de la sexta copa hay una clara alusión a las luchas seculares de los romanos contra *los reyes procedentes de Oriente*, los partos y los arsácidas; entre los dos colosos rivales estaba el *Éufrates;* desecarlo quería decir abrir a los orientales *el camino* para invadir el territorio romano.

13-16 Como la apertura del séptimo sello (8, *1*) y el toque de la séptima trompeta (11, *15*) van precedidos de intermedios (c. 7 y 10, *1* - 15, *14*), así aquí a la efusión de la séptima copa (v. *17*), que obra la victoria decisiva de las fuerzas del bien, se le antepone un breve relato sobre los movimientos y formación de las fuerzas adversarias, todo ello expresado según costumbre, en figuras simbólicas. — El *falso profeta* es el mal espíritu figurado en la bestia engañosa (13, *11-17*), tercera, después del *dragón* (12, *3*) y la *bestia* que subió del mar (13, *1*).



Cristianos martirizados por su fe.

monios obradores de prodigios, que se dirigen
a los reyes de toda la tierra, con el fin de
congregarlos para la batalla del gran día del
Dios Omnipotente. [15] Y los congregaron en el
lugar llamado en hebreo «Harmagedón».
[15] He aquí que vengo como ladrón. Dichoso
el que está en vela y conserva sus vestidos,
para no andar desnudo y mostrar su ver-
güenza.

La plaga de la séptima copa

[17] El séptimo ángel derramó su copa en el
aire, y salió del santuario una gran voz, pro-
cedente del trono, que decía: «Está hecho».
[18] Y se produjeron relámpagos, y voces, y
truenos, y sobrevino un gran terremoto, como
no le hubo otro tan grande desde que existen
hombres sobre la tierra. [19] La gran ciudad se
dividió en tres partes, y las ciudades de las
gentes se desplomaron, y se acordó Dios de
Babilonia, la grande, para darle la copa del
vino de su ardiente ira. [20] Huyeron todas las
islas y los montes desaparecieron, [21] y una
gran granizada, de piedras como talentos, cayó
del cielo sobre los hombres; [22] y los hombres
blasfemaron de Dios por la plaga del granizo,
porque su plaga era verdaderamente grande.

Condenación de la «gran ramera»

17 Y vino uno de los siete ángeles que te-
nían las siete copas, y habló conmigo, diciendo:
«Ven, te mostraré el juicio de la gran ramera
que está sentada sobre muchas aguas, [2] con
la que fornicaron los reyes de la tierra y se
embriagaron los habitantes de la tierra con
el vino de su fornicación». [3] Me llevó en espí-
ritu a un desierto y vi una mujer sentada
sobre una bestia bermeja, cubierta de nom-
bres de blasfemia y que tenía siete cabezas y
diez cuernos. [4] La mujer estaba vestida de
púrpura y escarlata y ricamente engalanada
de oro, de piedras preciosas y de perlas, y
llevaba en su mano una copa de oro rebosante,
de abominaciones y de la inmundicia de su
fornicación, [5] y sobre su frente llevaba escrito
un nombre, un misterio: «Babilonia, la grande,
la madre de las impurezas y de las abomina-
ciones de la tierra». [6] Y vi a aquella mujer
embriagarse con la sangre de los santos y la
sangre de los testigos de Jesús. Y al verla
me maravillé sobremanera.

Explicación del símbolo de la mujer y de la bestia

[7] Díjome el ángel: «¿Por qué te maravillas?
Yo te explicaré el misterio de la mujer y de
la bestia que la lleva, que tiene siete cabezas
y diez cuernos. [8] La bestia que viste, era y
ya no es, y está para subir del abismo e ir
a la perdición; y se maravillarán los habi-
tantes de la tierra, cuyo nombre no está escri-
to en el libro de la vida desde la creación del
mundo, mirando la bestia, que era y ya no
es, pero que reaparecerá.
[9] Aquí se requiere una mente dotada de
inteligencia. Las siete cabezas son siete mon-

entre las fuerzas dominantes del ejército diabólico. — *Harmagedón* significa *en hebreo* «monte de Magedo», o monte a cuyo pie estaba situada Magedo, teatro de tantas batallas en la antigüedad, y *lugar* donde cayó víctima de la guerra el piadosísimo rey Josía (*2.° Re*, 23, *29*); el recuerdo histórico está sugerido por *Zac.*, 12, *11*. — El v. *16* es la continuación inmediata del v. *14*; el v. *15*, semejante a 3, *3*, *18*, parece estar fuera de sitio.

17-21 Relación sintética del acto final del drama; se anuncia en seguida el feliz éxito de las fuerzas del bien: *Es un hecho* (cfr. 11, *15-19*, nota); *se desplomaron* las ciudadelas del gentilismo, y la misma capital, *Babilonia, la grande*, la Roma pagana, ha desaparecido; todo el viejo mundo ha terminado. Este es en resumen el argumento que más ampliamente será desarrollado y explicado en los siguientes cc. 17-19. Este volver sobre los mismos acontecimientos dio origen a la teoría, que agrada a comentaristas antiguos y modernos, llamada de la «recapitulación»; San Juan con nuevas visiones no haría sino variar la representación simbólica de una serie idéntica de acontecimientos futuros. Pero sería conveniente a veces ver más bien una anticipación, como aquí y en el lugar que acabamos de citar. Y además no se debe extender a todo el libro, lo que es propio de esta parte más larga (cc. 4-19), como ya advertimos en la pág. 391, n. 5.

1-6 Era costumbre en el lenguaje de los antiguos profetas llamar prostitución al politeísmo o paganismo en todas sus formas; y adulterio o fornicación a todo acto idolátrico, al menos en cuanto cometido por un israelita: cfr. *Is.*, 57, *3-8*; *Jer.*, 2, *20*; 3, *1-9*; *Ez.*, 16, *15*, *30*; *Os.*, 1, *2*, nota. En conformidad con este lenguaje, *la gran ramera* y la *madre de las impurezas* es llamada aquí la Roma imperial, la Roma pagana, porque legalizando y favoreciendo todo culto practicado por los súbditos de su inmenso imperio, vino a ser la colección de todas las falsedades y de todas las supersticiones, como expresaba el papa San León Magno (*Sermón sobre los SS. Apóstoles Pedro y Pablo*). A tales aberraciones añadió luego la persecución del monoteísmo cristiano hasta hartarse *de la sangre de los santos* (cfr. 5, *8*, nota). — Los *testigos de Jesús*, en cuanto distintos de los *santos* mártires, son los Apóstoles y los discípulos inmediatos de Jesús (*Act.*, 1, *8*).

7-8 Que los ángeles expliquen a los videntes el sentido de la visión, lo encontramos ya en los antiguos profetas (*Ez.*, 40, *3-4*; 47, *3-12*; *Dan.*, 8, *15-25*; 9, *20-27*; *Zac.*, 1, *7-10*; 2, *1-4*, etc.). — La *mujer* y la *bestia*, como aparecerá claro de los vv. *9-14*, son respectivamente Roma y el emperador romano, la una y el otro (téngase siempre presente) en cuanto fautores del paganismo politeísta y perseguidores del monoteísmo cristiano; en los sentimientos del autor de este libro no se mueven contra ellos motivos políticos o nacionales.

9-14 El número de *siete cabezas*, que concuerda mal con los *diez cuernos* (cfr. *Dan.*, 7, *7*) parece claramente escogido por los célebres *siete montes* de la antigua Roma. Los *siete reyes*, con un *octavo* entre ellos, se armonizan bastante bien con los emperadores romanos del siglo I, *cinco* de la familia Julia (Césares) y *tres* de la casa Flavia (los efímeros éxitos de Galba, Otón y Vitelio para muchos historiadores no cuentan como reinados). La *bestia, que era y no es*, pero sale de nuevo del abismo y vuelve a caer en *la perdición* (cfr. v. *8*) es Nerón redivivo en Domiciano, el primero en el segundo perseguidor de la Iglesia, y por eso uno *de los siete*, aun contándolo como *octavo* rey. Pero, puesto que las cifras y las figuras a menudo están tomadas de esquemas precedentes (p. ej. los *diez*

tes, sobre los que está sentada la mujer. [10] Son
también siete reyes; cinco cayeron; uno reina;
el otro todavía no ha venido, y cuando venga
durará poco. [11] Y la bestia, que era y no es,
ella también es un octavo rey, y es uno de los
siete, y va a la perdición. [12] Y los diez cuernos
que viste, son diez reyes, los cuales no han
recibido todavía dignidad real; pero recibirán
un poder como de reyes por una sola hora
juntamente con la bestia. [13] Éstos tienen un
mismo designio, y prestan a la bestia su potencia y autoridad. [14] Éstos harán la guerra
al Cordero, y el Cordero los vencerá, porque
es Señor de señores y Rey de reyes, y los que
están con Él, los llamados y elegidos y fieles».
[15] Y me dijo: «Las aguas sobre las que viste
que estaba sentada la ramera, son pueblos,
muchedumbres, naciones y lenguas diversas.
[16] Y los diez cuernos que viste y la bestia,
aborrecerán a la ramera, y la dejarán devastada y despojada, y devorarán sus carnes,
y el resto lo arrojarán a las llamas; [17] porque
Dios puso en sus corazones que ejecutasen
su designio, y que se pusiesen de acuerdo en
el intento de ceder su autoridad real a la
bestia, hasta que se cumpliesen los decretos de
Dios. [18] Y la mujer que viste es la gran ciudad, que tiene la soberanía sobre los reyes de
la tierra».

Caída de la «gran Babilonia»

18 Después de esto vi bajar del cielo otro
ángel con grandes poderes, y la tierra quedó
iluminada con su gloria. [2] Y clamó con voz
poderosa, diciendo: «Cayó, cayó Babilonia, la
grande, y ha quedado hecha morada de demonios y guarida de toda ave inmunda y detestada; [3] porque han bebido del agrio vino de
su fornicación todas las naciones, y fornicaron
con ella los reyes de la tierra, y los mercaderes se enriquecieron con la pujanza de su
lujo».
[4] Y oí venir otra voz del cielo, que decía:
«Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis
cómplices de sus pecados y no participéis de
sus plagas; [5] pues sus pecados se amontonaron hasta las estrellas y Dios ha tenido en
cuenta sus iniquidades. [6] Tratadla como ella
ha tratado, y dadle el doble de sus obras; en
la copa en que dio a beber, mezcladle el doble;
[7] cuanto ella se dio al placer y al lujo, dadle
otro tanto de tormento y duelo. Ya que dijo
en su corazón: como reina estoy sentada, y
no soy viuda, y no veré jamás el duelo: [8] por
esto en un solo día le vendrán encima sus
plagas: muerte, duelo y hambre, y será destruida por el fuego porque poderoso es el
Dios que la ha condenado.

Llanto en la tierra y alegría en el cielo

[9] Y los reyes de la tierra, que con ella fornicaron y se entregaron al lujo, llorarán y se
golpearán el pecho por ella cuando verán el
humo de su incendio. [10] Quedándose lejos por
el temor de su tormento, dirán: «¡Ay!, ¡ay!, la
ciudad grande, Babilonia, la ciudad poderosa,
porque en una sola hora ha venido tu condena».
[11] Los mercaderes de la tierra llorarán y se
lamentarán por ella, porque nadie compra ya
sus mercaderías: [12] mercaderías de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino
finísimo, de púrpura, de seda, de escarlata;
toda madera odorífera, objetos de marfil, todo
objeto de las más preciosas maderas, de bronce, de hierro y de mármol; [13] amomo y cinamomo, perfumes, ungüento, incienso, vino,
aceite, flor de harina y trigo, jumentos, ovejas,
caballos, coches, esclavos y seres humanos.
[14] Y los frutos maduros por ti ávidamente
codiciados se alejaron de ti, y todas las cosas
delicadas y espléndidas perecieron para ti, y
nunca jamás volverán.
[15] Los mercaderes de estas cosas, que se
enriquecieron a costa de ella, se quedarán
lejos por el temor de su tormento, llorando y
lamentándose, [16] diciendo: «¡Ay!, ¡ay!, la ciudad grande, vestida de lino finísimo, de púrpura y de escarlata, y engalanada de oro, de
piedras preciosas y perlas, pues en una sola
hora fue reducida a la nada tanta riqueza».
[17] Todo piloto y navegante haciendo escala
en cada puerto, los marinos y cuantos bregan
en el mar, se detuvieron a lo lejos [18] y clamaron al ver el humo de su incendio, diciendo:
«¿Quién había semejante a la gran ciudad?».
[19] Y echando ceniza sobre sus cabezas, gritaban llorando y lamentándose, diciendo: «¡Ay!

cuernos de *Dan.*, 7, 7) y no sabemos exactamente cómo veían las cosas de la capital los contemporáneos en las provincias lejanas, no es posible explicarlo todo con certeza. En los diez cuernos podemos reconocer los *reyes* vecinos y aliados o amigos de Roma, y en la bestia que con ellos (v. *16*) se revuelve contra la «ramera», el emperador romano que tomó la defensa de los cristianos contra el paganismo agresivo, es decir Constantino. — *los que con Él están* en las filas de los creyentes en Él, con Él también vencerán. — *llamados y elegidos y fieles:* adjetivos que designan a los cristianos también en las cartas de los Apóstoles: *1.ª Cor.*, 1, *2; Rom.*, 1, *7; Ef.*, 1, *1; Col.*, 1, *2; 1.ª Pe.*, 1, *1;* 2, *9; Jds.*, *1;* y cfr. *2.ª Jn.*, *1*, nota.

2-3 *Cayó:* se dice de la Babilonia histórica en *Is.*, 21, *9; Jer.*, 51, *7-9;* aquí, como en 14, *8*, simbólicamente es la plaza fuerte del politeísmo. — *morada de demonios... de toda ave inmunda: Is.*, 13, *20-22*, nota; *Jer.*, 50, *39*. — *naciones... reyes... mercaderes*, sujetos de los tres párrafos de la nenia o canto fúnebre siguiente: vv. *4-8; 9-10; 11-19*.

4-5 Cfr. *Is.*, 48, *20; Jer.*, 50, *8;* 51, *6*.

6 Cfr. *Sal.* 137, *8; Jer.*, 50, *15, 29*.

7-8 Cfr. *Is.*, 47, *7-9; Sof.*, 2, *15*.

11-19 Toda esta larga cantinela de los *mercaderes* y *marineros* (v. *17*) está modelada sobre la elegía o «lamento sobre Tiro» en *Ez.*, 27, *3-36*, y está enteramente conforme con el estilo de las nenias fúnebres usadas entre los orientales. Los nombres y calidad de las mercancías enumeradas tienen sólo valor ornamental y poético, no histórico ni simbólico; descubren, con todo, cuáles eran las mercaderías más apreciadas entonces.

¡ay!, la ciudad grande, en la que se enriquecieron cuantos tenían naves en el mar, a causa de su suntuosidad, porque en una sola hora fue reducida a la nada».
[20] Alégrate de ello, oh cielo, y vosotros los santos, y los apóstoles, y los profetas, porque Dios ha hecho justicia a favor vuestro y contra ella.

Hundida en el mar

[21] Un ángel potente levantó una piedra, grande como una rueda de molino, y la lanzó al mar, diciendo: «Con tal ímpetu será arrojada Babilonia, la ciudad grande, y no se la verá ya más. [22] Ni la voz de los citaristas, ni de los cantores, ni de los flautistas, ni de las trompetas ya más en ti no se oirá; ni se hallará más en ti artífice alguno de ningún arte; ni se oirá ya más en ti el rumor de la rueda de molino; [23] ni resplandecerá ya más en ti la voz del esposo y de la esposa, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra, porque con tus hechicerías fueron extraviadas todas las naciones. [24] En ella fue hallada sangre de profetas y de santos, la sangre de todos los que han sido degollados sobre la tierra».

Cánticos de alegría en el cielo

19 Después de esto oí en el cielo como una gran voz de una muchedumbre numerosa que decía: «¡Aleluya! La salvación, la gloria, y el poder son debidos a nuestro Dios, [2] porque sus juicios son verdaderos y justos, pues ha juzgado a la gran ramera, que corrompía la tierra con su fornicación, y ha vengado en ella la sangre de sus siervos». [3] Y repitieron: «¡Aleluya! El humo de ella sube por todos los siglos».
[4] Los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, se postraron y adoraron a Dios, sentado en el trono, diciendo: «Amén, ¡Aleluya!».
[5] Y salió del trono una voz que decía: «Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos, los que le teméis, pequeños y grandes». [6] Entonces oí como una voz de turba numerosa, y como un rumor de muchas aguas, como un fragor de fuertes truenos, que decía: «¡Aleluya! Porque ha tomado las riendas de su reino el Señor, el que es Dios nuestro, el Todopoderoso. [7] Alegrémonos y regocijémonos, y démosle la gloria; porque ha llegado el tiempo para la boda del Cordero, y su esposa está ataviada [8] y le fue dado vestirse de blanquísimo lino, nítido, porque el lino son las obras justas de los santos».
[9] Y me dijo: «Escribe: Dichosos los que han sido invitados al banquete de bodas del Cordero». Y me dijo además: «Éstas son las palabras verídicas de Dios». [10] Caí a sus pies para adorarle, pero él me dijo: «Mira, no hagas eso; yo soy consiervo tuyo, así como de tus hermanos, que mantienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios». El testimonio de Jesús es realmente el espíritu de profecía.

El divino triunfador

[11] Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que le montaba es llamado fiel y veraz, y juzga y hace la guerra con justicia. [12] Eran sus ojos como llama de fuego, y sobre su cabeza llevaba muchas diademas y tenía

[20] Termina el poema invitando al cielo a que se asocie a la alegría de los buenos en la tierra.
[21-24] Gesto semejante al que mandó Jeremías al hermano de su fiel secretario Baruc *(Jer.*, 51, *60-64)*, gesto que significa y en cierto modo sella, por virtud divina, la definitiva extinción de la Babilonia simbolizada, la idolatría politeísta, no menos que de la Babilonia histórica, en otro tiempo capital de la Caldea.
[1-8] Cánticos de alegría en el cielo, como respuesta a la invitación de 18, *20*. Se tributan ante todo alabanzas y gracias a *Dios*, de cuyos atributos esenciales de poder, justicia y bondad proviene todo lo bueno que hay sobre la tierra. — *Aleluya:* exclamación litúrgica, repetida aquí cuatro veces, y nunca más en el Nuevo Testamento; es frecuente (23 veces) al principio o al fin de los *Salmos* desde el 104 en adelante; está también en *Tob.*, 13, *18*, en un contexto semejante al presente. Significa «alabad a Yahvé» (cfr. *Sal.* 104, *35*, nota), y pasó sin alteración, no traducida, como grito de alegría, a la liturgia latina. — *son debidos a nuestro Dios*, en dos sentidos, ambos verdaderos y relacionados entre sí: de Él provienen como de primero y (a lo menos) principal autor, y como de Él se deben reconocer para darle por ellos alabanzas y gracias. — *ha tomado las riendas de su reino:* con la derrota de sus enemigos o rivales, los falsos dioses del paganismo, ejerce ahora plenamente su poder, que le compete por naturaleza desde toda la eternidad, y en el correr de los tiempos actúa de varios modos y medidas, según sus sabios designios. Este es el sentido del verbo «reinar» en las aclamaciones de los *Sal.* 47, *9;* 93, *1;* 96, *10;* 97, *1;* 99, *1;* véanse allí las notas. — *la boda del Cordero:* con estas palabras al fin del cántico se anuncia ya la presentación de Jesucristo (vv. *11-16*) como causa meritoria de la *salvación* del género humano y del triunfo sobre el politeísmo, ya su reinado en el cielo con los elegidos por Él salvados, de los que se hablará en los cc. 21-22.
[9-10] *él:* el ángel que vino a hablar con Juan 17, *1, 7, 15*. Invita a Juan a que se prepare a escribir las próximas visiones relativas a la eterna felicidad de los santos (cc. 21-22). — Sucede una breve escena, que se repetirá en otra visión (22, *8-9*), análoga a la que realmente sucedió a San Pedro *(Act.*, 10, *25-26)* y a San Pablo (ibídem, 14, *11-18*); el vidente, lleno de reverencia hacia el ángel hace ademán de postrarse ante él *para adorarle*. Es verdad que el verbo griego correspondiente a nuestro «adorar» no siempre importa reverencia igual a honores divinos, pues se usa también por los saludos a personas de respeto (como en el caso de *Act.*, 10, *25*); pero también es verdad que en tiempo de los Apóstoles, en Asia Menor, había entre el pueblo cierta tendencia a un culto excesivo a los ángeles (cfr. *Col.*, 2, *18*).
[11-16] Entra a gozar del triunfo y del reino de Jesucristo, que tales honores mereció, para sí y para los otros escogidos, con el derramamiento de su *sangre*. Se da a conocer por los nombres que lleva: *el Verbo de Dios* (como en *Jn.*, 1, *1*) y *Rey de reyes y Señor de señores* (como en *1.ª Tim.*, 6, *15*). Sus dotes esenciales son: *fiel* a su misión y a sus promesas y *verdadero* en sus enseñanzas; pero su íntimo ser (del cual en el v. *12* el *nombre* en sustituto; cfr. *Gén.*, 1, *5*, nota) ninguna criatura lo *sabe (Mt.*, 11, *27)*. — las regirá *con vara de hierro: Sal.* 2, *9*. — *pisará el lagar:* cfr. 14, *14-19*, nota.

un nombre escrito, que nadie conoce sino él
mismo; [13] iba envuelto en un manto salpicado
de sangre, y tiene por nombre: «el Verbo de
Dios». [14] Las huestes celestes le seguían mon-
tadas en caballos blancos y vestidas de fini-
simo lino blanco, nítido. [15] De su boca salía
una espada aguda para herir con ella a las
gentes; y Él tendrá que regirlas con vara de
hierro, y pisará el lagar del vino del furor
de la ira del Dios Omnipotente. [16] Y lleva
escrito sobre su manto y sobre su muslo un
nombre: «Rey de reyes y Señor de señores».

La destrucción de la bestia

[17] Vi un ángel puesto de pie en el sol, y
gritó con voz potente, diciendo a todas las
aves que volaban en lo alto del cielo: «Venid,
congregaos para el gran banquete de Dios,
[18] para comer carnes de reyes, carnes de tri-
bunos militares y de héroes, carnes de caballos
y de caballeros, y carnes de todas clases, de
libres y de esclavos, de pequeños y de grandes».
[19] Entonces vi a la bestia y a los reyes de la
tierra con sus ejércitos, reunidos para hacer
la guerra al que iba montado en el caballo
y a su ejército. [20] Pero la bestia fue apri-
sionada, y con ella el falso profeta, que a su
servicio había hecho los prodigios, con los
cuales había embaucado a los que recibieron
la marca de la bestia y a los que adoraban
su imagen; vivos fueron arrojados ambos al
lago de fuego que arde con azufre. [21] Los
demás fueron muertos con la espada que salía
de la boca del que monta el caballo, y todas
las aves se hartaron de sus carnes.

EL REINO DE CRISTO EN LA TIERRA

20 Y vi bajar del cielo un ángel que tenía
en su mano la llave del abismo y una gran
cadena. [2] Cogió al dragón, la serpiente anti-
gua, que es el diablo, Satanás, y le encadenó
para mil años, [3] y lo arrojó al abismo, y lo
encerró, y puso encima el sello para que no
seduzca ya más las naciones, hasta que se
hayan cumplido los mil años; pasados éstos,
tiene que ser desatado por breve tiempo. [4] Vi
también unos tronos, y se sentaron en ellos
algunas personas, y les fue dado el poder
de juzgar; y vi las almas de los que habían
sido degollados por el testimonio de Jesús y
por la palabra de Dios, y los que no habían
adorado a la bestia ni a su imagen ni habían
recibido su marca sobre la frente ni sobre
la mano. Vivieron y reinaron con Cristo du-
rante mil años. [5] Los restantes de los muer-
tos no vivieron hasta terminados los mil años.
Ésta es la resurrección primera. [6] Dichoso y
santo quien tiene parte en la resurrección
primera. Sobre éstos no tiene poder la segunda
muerte, sino que serán sacerdotes de Dios y
de Cristo, y reinarán con Él durante mil años.

FIN DEL MUNDO

Última batalla y derrota definitiva de Satanás

[7] Y cuando se hubieren cumplido los mil
años, Satanás será soltado de su prisión, [8] y
saldrá para seducir a las gentes que están

17-21 La invitación a *aves* y a fieras para que vengan a saciarse de las *carnes* de los enemigos de Dios vencidos y muertos en batalla, está en *Jer.*, 12, *9*, y en *Ez.*, 39, *17-20*. — La *batalla* aquí brevemente referida es la que se anuncia en 17, *14*, antecedente a la caída de «Babilonia, la grande» (18, *2*). Es un resumen, como lo es también el recuerdo de las malas artes de la *bestia* y del *falso profeta* (cfr. 13, *11-17*) y de su castigo (14, *9-11*).

1-3 Como demostración sensible, y casi también como sello del triunfo de la fe cristiana sobre el politeísmo pagano, promovido y sostenido por el *dragón*, que personifica a *Satanás*, o sea, al jefe de las fuerzas maléficas (cfr. 12, *1-3*, nota), este gran enemigo de Dios y del género humano es encadenado y encerrado en la tenebrosa cárcel del infierno, para significar que ha perdido su predominio sobre los hombres, y ha dejado el puesto al poderío y florecimiento del monoteísmo cristiano. Este estado de cosas durará *mil años*, esto es, durante un grandísimo número indefinido de años. Este, en efecto, es de ordinario el valor del número «mil» en la Biblia especialmente tratándose de tiempo (cfr. *Sal.* 84, *11*; 90, *4*; *2.ª Pe.*, 3, *8*), pero también con otras cantidades (cfr. *Job*, 9, *3*; *Sal.* 3, *7*; *Ecle.*, 7, *28*; *Cant.*, 5, *10*; *Ecli.*, 6, *6*, etc.). En este número se comprende aquí todo el tiempo que va pasando desde la paz dada a la Iglesia (por Constantino) hasta cerca del fin del mundo, cuando, permitiéndolo Dios, podrá desatar Satanás su furia contra los fieles de Cristo en la última y más tremenda lucha.

4 Durante dicho tiempo indefinido vivirán alegres todos los cristianos, ya sean mártires que han dado la sangre por Jesucristo, ya sean confesores que han conservado pura la fe y las prácticas cristianas, lejos de toda contaminación pagana. Ellos, viviendo y reinando *con Cristo* a la cabeza, constituirán con Él la concreta actuación del «reino de Dios» anunciado por los profetas y por Jesús mismo (*Mc.*, 1, *15*, nota). — Esta escena ¿se ha de colocar en el cielo (Iglesia triunfante, vida de gloria), o bien en la tierra (Iglesia militante, vida de gracia)? Una y otra interpretación tiene sus defensores entre los católicos modernos. Pero una no excluye a la otra, y ambas juntas representan el triunfo de toda la Iglesia, ya sea en estado de peregrinación aún, ya en estado de término. Y así parece que lo entendiese el mismo Juan, que no hace restricciones. — La historia nos enseña que tomando pie de este lugar e interpretando los *mil años* en sentido riguroso de diez siglos, cierto número de autores, aun católicos, en varios tiempos, desde el siglo II hasta nuestros días, han deducido que Jesucristo, antes del fin del mundo y del juicio universal, vendrá visiblemente a la tierra y reinará en ella con los elegidos durante mil años en un estado de absoluta paz y prosperidad temporales. Se les llamó «milenaristas» (o en griego «chiliastas») y a su teoría «milenarismo» («chiliasmo»). Fue combatida por los grandes doctores de la Iglesia, Jerónimo y Agustín, condenada por el concilio de Éfeso. Los Romanos Pontífices (últimamente en *Acta Apostolicae Sedis*, 1944, pág. 212), la han declarado errónea, pero no herética.

5-6 *los restantes*, no fieles cristianos, *no vivieron* la vida de la gracia santificante, que es *la resurrección primera*, solamente en el alma (la segunda será la de los cuerpos, al fin del mundo); para ellos la condenación al castigo eterno, que seguirá al juicio final, será una *segunda muerte* (v. *14*), sin esperanza de otra vida.

7-10 En estos vv. describe Juan con rápidas pinceladas los últimos esfuerzos que hará Satanás contra la

en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y
a Magog, con el fin de reunirlos para la batalla, siendo numerosos como la arena del
mar. 9 Subieron sobre la anchura de la tierra, y
cercaron el campamento de los santos y la
ciudad amada; pero bajó fuego del cielo y los
devoró. 10 El diablo, que los seducía, fue
arrojado al estanque de fuego y de azufre,
donde están también la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por
todos los siglos.

Resurrección universal y juicio final

11 Vi un gran trono blanco y al que estaba
sentado en él, de cuya presencia huyeron
la tierra y el cielo, y no se halló ya rastro de
ellos. 12 Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono;
y fueron abiertos los libros. Y fue abierto otro
libro que es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por lo que estaba escrito en
los libros, según sus obras. 13 Entregó el mar
los muertos que en él había; la muerte y el
Averno entregaron los muertos que en ellos
habia, y fueron juzgados cada uno según sus
obras. 14 La muerte y el Averno fueron arrojados al estanque del fuego. Ésta es la segunda muerte: el estanque del fuego. 15 Y
quien no fue hallado escrito en el libro de la
vida, fue arrojado al estanque del fuego.

ETERNA FELICIDAD DE LOS JUSTOS

El nuevo cielo y la nueva tierra

21 Vi también un nuevo cielo y una nueva
tierra, pues el primer cielo y la primera tierra
habían desaparecido; y el mar no existía ya.
2 Y vi la ciudad santa, una Jerusalén nueva,
que descendía del cielo, de Dios, ataviada como
una esposa que se engalana para su esposo.
3 Y oí venir del trono una gran voz, que
decía: «He aquí el tabernáculo de Dios con
los hombres, y morará entre ellos, y ellos
serán su pueblo, y el mismo Dios estará con
ellos como su Dios, 4 y enjugará toda lágrima
de sus ojos, y no habrá ya más muerte, ni
habrá ya más duelo, ni grito, ni trabajo; pues
los primeros seres ya pasaron. 5 Y dijo el que
estaba sentado en el trono: «He aquí que hago
nuevas todas las cosas».
Y me dijo: «Escribe que éstas palabras son
fieles y verídicas». 6 Y me dijo: «Son un hecho.
Yo soy la a y la zeta, el principio y el fin.
Al que tuviere sed yo le daré a beber de balde
de la fuente del agua de la vida. 7 El que
venciere poseerá en herencia estos bienes; él me
tendrá por Dios, y yo le tendré a él por hijo.
8 Mas los cobardes, los infieles, los execrables,
los homicidas, los fornicarios, los hechiceros,
los idólatras, y todos los embusteros, tendrán
su puesto en el estanque que arde con fuego
y azufre; y ésta es la segunda muerte.

Iglesia después de *los mil años*, esto es, hacia el fin del mundo. La distribución de las escenas está tomada del c. 38 de *Ez.*, con el cual el presente pasaje tiene cierta analogía (cfr. *Ez.*, 38, *1*, nota). De allí vienen los nombres simbólicos de *Gog* y *Magog*, representantes de los últimos y más furibundos enemigos del pueblo de Dios (cfr. ibídem, 2, nota). — La *anchura de la tierra* es la meseta de la montaña palestinense, *la ciudad amada* Sión o Jerusalén (cfr. *Sal.* 78, *68*; 87, *2*), todo en figura de la Iglesia, que con término militar apropiado a las circunstancias es llamada también *campamento de los santos*. — *bajó fuego del cielo*, como sobre Sodoma y Gomorra (*Gén.*, 19, *24*), ejemplo típico, en el Antiguo Testamento, de supremo castigo divino (cfr. *Is.*, 1, *9*, nota; *Jer.*, 49, *18*). — *al estanque de fuego*, etc.: cfr. antes, en 19, *20*.

11-15 Se describen aquí también brevemente el fin del mundo y el juicio universal, como cosas ya predichas en el Evangelio y sabidas por los cristianos desde su primera instrucción (recuérdese el símbolo de la fe a los catecúmenos). — *al que estaba sentado* sobre el *trono*: Jesucristo, que viene para juzgar (cfr. *Jn.*, 5, *21-22*). — El viejo mundo, la tierra y el cielo; teatro la primera, espectador el segundo, y en parte objeto (los cultos astrales) de tantos delitos cometidos por los hombres, desaparecen (cfr. *Dan.*, 2, *35*) para dejar sitio a otros nuevos (21, *1*). — *estaban de pie delante del trono* del divino juez. Esta sencilla frase acerca de los *muertos* incluye o supone la resurrección universal de todos los hombres, ya claramente enseñada en el Evangelio (*Mt.*, 22, *29-32*; *Lc.*, 14, *14*; *Jn.*, 5, *25-29*) y en los escritos apostólicos *Act.*, 4, *2*; 24, *14-16*; *1.ª Cor.*, 15, *12-24*). — En el *libro* llamado *de la vida* están registrados los nombres de los que han alcanzado o alcanzarán la salvación eterna; en los otros *libros* están escritas las *obras* de cada uno, según las cuales tendrá que darse la sentencia de su suerte eterna. — *la muerte y el Averno* (en griego «Hades», en hebreo «šeʿōl») tienen aquí a un tiempo, valor de lugar, donde se reúnen las almas de los difuntos (*Gén.*, 37, *35*, nota) y, con poética personificación, de potencias del mal sujetas a castigo, como los otros aliados o ministros del dragón, o sea de Satanás. — *el estanque del fuego*, esto es, por metonimia, la condenación o relegación a dicho estanque, es la *muerte segunda* (vv. *5-6*, nota); cfr. 21, *8*.

1 Consumido este mundo mudable que vivimos (20, *11*), derrotadas las fuerzas enemigas de Dios y echados los rebeldes al lugar de su eterno suplicio (ibídem, *14-15*), hasta el fin del libro el vidente se dedica únicamente a describir la eterna felicidad de los justos. La descripción se hace ordinariamente con imágenes materiales y símbolos de un género al que nos han habituado los capítulos precedentes; el significado real es evidente, la dicción es llana y no ofrece serias dificultades. Cuál sea la fuente y la esencia de los goces celestiales, lo ha expresado del modo más sencillo y eficaz el mismo Juan cuando escribe en otra parte: «seremos semejantes a Él (a Dios, en la posesión de la misma bienaventuranza), porque le veremos tal como es» (*1.ª Jn.*, 3, *2*; cfr. *1.ª Cor.*, 13, *12*); es la visión clara de Dios. — *un nuevo cielo y una nueva tierra*, es una visión ideal.

2-4 Para ser *mansión* de los bienaventurados, más precisamente, de los *hombres* salvados por Jesucristo, se funda *una nueva Jerusalén*, descrita como una *ciudad* (vv. *10-23*), y juntamente símbolo de la sociedad de los bienaventurados o Iglesia triunfante, comparada por ello aquí a una *esposa*, y más abajo (v. *9*) llamada «novia» o «esposa del Cordero», Jesús Redentor. — *decía*, como en otro tiempo del pueblo elegido de Israel (*Lev.*, 26, *11-12*; *Ez.*, 37, *27*) y de los pueblos cristianos (*2.ª Cor.*, 6, *16*), pero aquí trasladado todo a un plano celestial y a la esfera de la eternidad. — *enjugará toda lágrima*, etc.: es la parte negativa de la bienaventuranza celestial, la ausencia de todo mal.

La nueva Jerusalén

[9] Vino uno de los siete ángeles que tenían
las siete copas llenas de las siete plagas últimas, y habló conmigo diciendo: «Ven, te mostraré la novia, la esposa del Cordero». [10] Y
me llevó en espíritu a un monte grande y
alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén,
que bajaba del cielo, de Dios, [11] radiante por
el fulgor de la majestad divina. Su brillo era
semejante a una piedra preciosísima, como la
piedra de jaspe cristalina. [12] Tenía un muro
grande y alto con doce puertas, y sobre las
puertas doce ángeles y nombres inscritos, que
son los de los doce hijos de Israel. [13] Tres
puertas del lado de oriente, tres puertas del
lado de septentrión, tres puertas del lado de
mediodía, tres puertas del lado de poniente.
[14] El muro de la ciudad tenía por fundamento
doce piedras, y sobre ellas doce nombres, los
de los doce apóstoles del Cordero.
[15] El que hablaba conmigo tenía una caña
de oro como medida para medir la ciudad, sus
puertas y su muro. [16] Y la ciudad se asienta
sobre una base cuadrangular, y su longitud es
igual a su anchura. [17] Midió con la caña la
ciudad y tenía doce mil estadios: siendo iguales su longitud, su anchura y su altura. Midió luego el muro, que era de ciento cuarenta
y cuatro codos, medida de hombre, empleada
por el ángel. [18] El material del muro era de
jaspe, y la ciudad de oro puro, semejante a
cristal transparente. [19] Los fundamentos del
muro de la ciudad estaban formados de toda
clase de piedras preciosas: el primer fundamento era de jaspe; el segundo, de zafiro; el
tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda;
[20] el quinto, de sardónica, el sexto, de cornalina; el séptimo, de crisólito; el octavo, de berilo; el noveno, de topacio; el décimo, de
ágata; el undécimo, de jacinto; el duodécimo,
de amatista. [21] Las doce puertas eran doce
perlas, cada una de las puertas era de una
sola perla. La plaza de la ciudad era de
oro puro, transparente como el cristal.
[22] No vi en ella templo alguno, pues el Señor Dios Omnipotente es su templo, como
también el Cordero. [23] La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna, para que la iluminen;
porque la gloria de Dios la ilumina y su antorcha es el Cordero. [24] A su luz caminarán las
gentes, y los reyes de la tierra llevarán a
ella su esplendor. [25] Sus puertas no se cerrarán de día, pues allí no habrá noche, [26] y
llevarán a ella la gloria y el honor de las naciones. [27] En ella no entrará nada profano,
ni quien cometa abominación y mentira, sino
solamente los que están escritos en el libro de
la vida del Cordero.

El jardín celeste

22 Me mostró después un río de agua de
vida, terso como cristal, que salía del trono
de Dios y del Cordero. [2] En medio de la plaza
y el río, de ambas partes, había el árbol de
la vida, que da doce clases de frutos, uno al
mes; cada fruto en su mes; y las hojas del
árbol son para medicina de las gentes. [3] Nada
habrá allí que sea objeto de maldición. Estará
en ella el trono de Dios y del Cordero, y sus
siervos le rendirán culto; [4] verán su rostro, y
llevarán su nombre en sus frentes. [5] No habrá
allí noche, y no tendrán necesidad de luz de

[12-14] Este plano geométrico *de la ciudad* santa sólo tiene, naturalmente, un significado simbólico o figurado de orden, belleza y nobleza. — Sobre las puertas están los nombres de los doce hijos de Jacob, los patriarcas, sobre las doce piedras fundamentales los nombres de los doce apóstoles de Jesucristo; Antiguo y Nuevo Testamento cooperan armoniosamente a prestar colores y títulos que dan glorioso realce a la hermosa ciudad.

[15-17] Medición de la ciudad, análoga a la de *Ez.*, 48, *15-17;* y de *Zac.*, 2, *5-10;* también ésta se ha de tomar en sentido figurado, como se desprende de atribuirle una grandísima *(doce mil estadios* = cerca de 2.300 kilómetros) e igual dimensión aun en *altura;* en efecto, la triple dimensión es símbolo de perfección y de plenitud, y el número de 12.000 es el producto de 12, número de los patriarcas y de los Apóstoles (vv. *12, 14*) por 1.000, que denota totalidad perfecta (20, *1-3*, nota).

[19-20] Las doce *piedras preciosas* puestas como fundamento *del muro* de la ciudad (cfr. v. *14*) son en sus dos terceras partes las mismas, pero con otro orden, que las del pectoral del sumo sacerdote *(Éx.*, 28, *17-20;* 39, *10-14);* importan genéricamente singularidad, grandísimo valor y belleza, pero no tienen significado por sus propiedades físicas o mineralógicas. Ni siquiera es cierto que correspondan todas a la nomenclatura de la moderna mineralogía.

[22] El *templo* en la Jerusalén terrena, (aun en la renovada de *Ez.*, 41-43) era la señal palpable de la presencia invisible de Yahvé; pero en la nueva o celestial, Dios mismo, en la visión patente de su divinidad, como el *Cordero*, Jesucristo, en su humanidad glorificada, estará presente a todo bienaventurado comprensor, y a donde llega la realidad cesan los signos representativos de ella. Las precedentes menciones de un templo en el cielo (cfr. 11, *19;* 15, *5-8*) representaban una imagen, no una realidad.

[23-27] Cumplimiento pleno y en el sentido más sublime de la espléndida profecía de *Is.*, 60, *1-3, 11, 19-21* (cfr. también 52, *1*). El vidente pone de realce la superioridad de esta visión sobre aquella profecía, porque donde el profeta decía de la Jerusalén mesiánica, pero terrena, que sus puertas «ni de día ni de noche se cerrarán» (60, *11*), él cambia la expresión haciendo notar que *allí no habrá noche* (cfr. 22, *5*).

[1-2] Otra imagen de la felicidad celeste, figurada en bienes sensibles. En el paisaje del río que riega un vergel de árboles *de la vida* se funden en una las dos descripciones del Paraíso terrenal *(Gén.*, 2, *8-10)* y del río que brota del templo de *Ez.*, 47, *1-12*. — El *agua de vida*, como lo oyó de Jesús el mismo Juan, es la gracia santificante, el don del Espíritu Santo *(Jn.*, 4, *7-14;* 7, *37-39)*. — *del trono de Dios y del Cordero:* cfr. 3, *21*. — los *frutos* como alimento para conservar la *vida*, y *las hojas* para evitar las enfermedades. La expresión está tomada de *Ez.*, 47, *12*, e insiste, en sentido figurado, en la ausencia de todo mal físico.

[3] Es la abrogación plena e irrevocable de la *maldición* dada a la tierra a causa del pecado de Adán *(Gén.*, 3, *17-19)*. — *le rendirán culto* con himnos de alabanza y de acción de gracias, que juntamente con el homenaje de adoración forman la «liturgia celeste», de la que son ejemplos 4, *8-11;* 5, *8-14;* 7, *11-12;* 11, *16-18;* 19, *1-8*.

antorcha ni de luz de sol, porque el Señor Dios
los alumbrará, y reinarán por todos los siglos.

Conclusión y garantía de las visiones

6 Se me dijo: «Estas palabras son fieles y
verídicas, y el Señor Dios de los espíritus de
los profetas envió a su ángel para manifestar
a sus siervos lo que ha de suceder en breve.
7 He aquí que vengo presto. ¡Dichoso el que
guarda las palabras proféticas de este libro!».
8 Yo, Juan, soy quien vi y oí estas cosas.
Cuando las hube oído y visto, caí de hinojos
para adorar al ángel que me las mostraba.
9 Pero me dijo: «Mira, no hagas eso: yo soy
consiervo tuyo, como también de tus hermanos
los profetas y de los que guardan las pala-
bras de este libro; a Dios has de adorar».
10 Y añadió: «No selles las palabras proféticas
de este libro, porque el tiempo está próximo.
11 El injusto continúe en su injusticia toda-
vía, y el sucio continúe ensuciándose todavía,
y el justo continúe obrando la justicia toda-
vía, y el santo santifíquese todavía más.

EPILOGO

Divina confirmación de todo el libro
Aliento de espera

12 He aquí que vengo presto, y conmigo está
mi recompensa, para dar a cada uno según
sus obras. 13 Yo soy la a y la zeta, el primero
y el último, el principio y el fin. 14 Dichosos
los que lavan sus vestidos porque tendrán
derecho al árbol de la vida y podrán entrar
por las puertas de la ciudad. 15 ¡Afuera los
perros, los hechiceros, los fornicarios, los ho-
micidas, los idólatras, y todo el que ama y
practica la mentira! 16 Yo, Jesús, envié a mi
ángel para testificaros estas cosas referentes
a las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David,
la estrella refulgente de la mañana».
17 El Espíritu y la Esposa dicen: «Ven». Y
el que escucha, diga: «Ven». Y el que tenga
sed, venga; y el que quiera, tome de balde
agua de la vida.

Aviso y saludo final

18 Yo atestiguo a todo el que escucha las
palabras proféticas de este libro, que si alguno
añade algo a ellas, Dios añadirá sobre él las
plagas escritas en este libro; 19 y si alguno
quita algo de las palabras de este libro pro-
fético, Dios le quitará su parte del árbol de la
vida, y de la ciudad santa, y de los bienes
descritos en este libro.
20 Dice el que da fe de estas cosas: «Sí,
vengo presto». ¡Amén! Ven, Señor Jesús.
21 La gracia del Señor Jesús sea con todos
los santos. Amén.

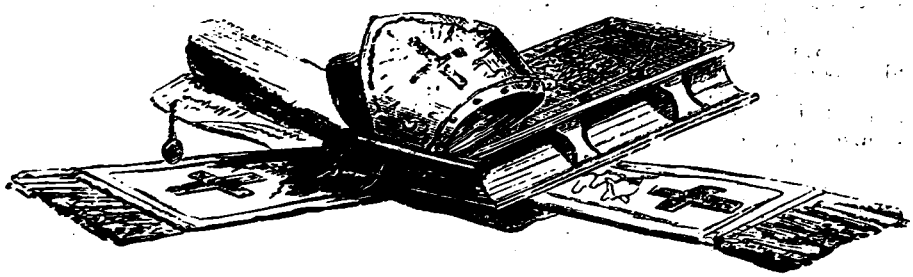
6-11 De modo paralelo a 19, *9-10*, que sirve de conclusión a las visiones en la parte más larga y notable del libro, se repiten aquí las seguridades de veracidad para todo el conjunto de las visiones, y el gesto de humilde gratitud de Juan hacia el ángel que se las había mostrado. — *se me dijo:* lit. «me dijo», impersonal; pero se refiere en todo caso al ángel que habla en 17, *1* y 19, *9*. — *No selles:* manifiéstalas y dalas a conocer para estímulo de los fieles, *porque el tiempo* de la persecución, de la prueba, cuando más necesidad hay de consuelo, *está próximo*. El pensamiento siempre se refiere principalmente a la época de las persecuciones romanas. — *todavía:* está dicho a modo de proverbio.

12-16 Conclusión del libro paralela al principio (1, *1-5*); allí Juan afirma que escribe lo que Jesucristo le ha revelado por medio de un ángel; aquí *Jesús* mismo testifica que ha mandado al ángel para que lleve este mensaje para utilidad de las *Iglesias*. Resume a grandes rasgos el contenido del libro, y presenta, como si dijéramos, sus credenciales con los gloriosos títulos, que ya en el decurso de él se le han dado (cfr. 2, *8*; 5, *5*; 21, *6*).

17 A las palabras de Jesús responde la *Esposa*, esto es, la Iglesia, en unión con el *Espíritu* Santo, que es su alma (cfr. *Rom.*, 8, *16*, *26*), con una ardiente invocación, que venga pronto la hora del triunfo de Jesús, que se muestre en la gloria de su reino.

18-20 Responde Jesús recomendando atención y exacta observancia de cuanto está escrito en *este libro*, y prometiendo venir *presto;* y la Iglesia termina con el *Amén* de pleno asentimiento y con una nueva invocación al divino *Señor*, su esposo.

21 Termina el libro con la fórmula epistolar de saludo (cfr. *1.ª Tes.*, 5, *28*; *2.ª Tes.*, 3, *18*, etc.), así como había comenzado con cartas a las iglesias (1, *4* - 3, *14*), único ejemplo en el género apocalíptico. — *santos* son llamados todos los cristianos.

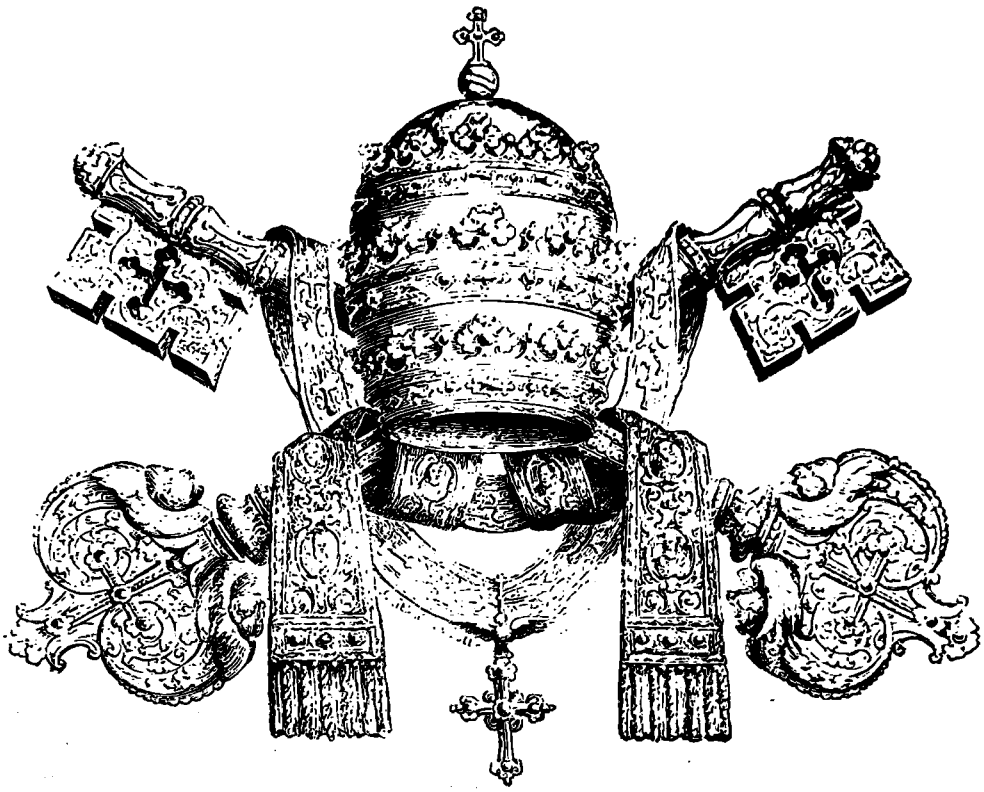


SIGLAS

Abd. = Abdías, profeta.
Act. = Actos o hechos de los Apóstoles.
Ag. = Ageo, profeta.
Am. = Amós, profeta.
Ap. = Apocalipsis de San Juan.
Bar. = Baruc, profeta.
Cant. = Cantar de los Cantares.
Col. = Epístola de San Pablo a los colosenses.
1.ª Cor. = 1.ª epístola de San Pablo a los corintios.
2.ª Cor. = 2.ª epístola de San Pablo a los corintios.
Dan. = Daniel, profeta.
Dt. = Deuteronomio.
Ecle. = Eclesiastés.
Ecli. = Eclesiástico.
Ef. = Epístola de San Pablo a los efesios.
Esd. = Esdras.
Est. = Ester.
Éx. = Éxodo.
Ez. = Ezequiel, profeta.
Fil. = Epístola de San Pablo a los filipenses.
Filem. = Epístola de San Pablo a Filemón.
Gál. = Epístola de San Pablo a los gálatas.
Gén. = Génesis.
Hab. = Habacuc, profeta.
Heb. = Epístola de San Pablo a los hebreos.
Is. = Isaías, profeta.
Jds. = Epístola de San Judas.
Jdt. = Judit.
Jer. = Jeremías, profeta.
Jl. = Joel, profeta.
Jn. = Evangelio de San Juan.
1.ª Jn. = 1.ª epístola de San Juan.
2.ª Jn. = 2.ª epístola de San Juan.
3.ª Jn. = 3.ª epístola de San Juan.
Job = Job.
Jon. = Jonás, profeta.
Jos. = Josué.
Jue. = Jueces.
Lam. = Lamentaciones de Jeremías.
Lc. = Evangelio de San Lucas.
Lev. = Levítico.
1.º Mac. = 1.º Macabeos.
2.º Mac. = 2.º Macabeos.
Mal. = Malaquías, profeta.
Mc. = Evangelio de San Marcos.
Miq. = Miqueas, profeta.
Mt. = Evangelio de San Mateo.
Nah. = Nahum, profeta.
Neh. = Nehemías.
Núm. = Números.
Os. = Oseas, profeta.
1.º Par. = 1.º Paralipómenos o Crónicas.
2.º Par. = 2.º Paralipómenos o Crónicas.
1.ª Pe. = 1.ª epístola de San Pedro.
2.ª Pe. = 2.ª epístola de San Pedro.
Prv. = Proverbios.
1.º Re. = 1.º Reyes.
2.º Re. = 2.º Reyes.
Rom. = Epístola de San Pablo a los romanos.
Rut = Rut.
Sab. = Sabiduría.
Sal. = Salmos.
1.º Sam. = 1.º Samuel.
2.º Sam. = 2.º Samuel.
Sant. = Epístola de Santiago.
Sof. = Sofonías, profeta.
1.ª Tes. = 1.ª epístola de San Pablo a los tesalonicenses.
2.ª Tes. = 2.ª epístola de San Pablo a los tesalonicenses.
1.ª Tim. = 1.ª epístola de San Pablo a Timoteo.
2.ª Tim. = 2.ª epístola de San Pablo a Timoteo.
Tit. = Epístola de San Pablo a Tito.
Tob. = Tobías.
Zac. = Zacarías, profeta.

PRINCIPALES ABREVIACIONES

c. = capítulo.
cfr. = confrontar.
hebr. = hebraico.
lat. = latino.
lit. = literalmente.
LXX = versión de los Setenta.
p. ej. = por ejemplo.
s. = siguiente.
ss. = siguientes.
v. = versículo.
vv. = versículos.
Vulg. = Vulgata.



INDICE

ÍNDICE DE MATERIAS

	Pág.
Introducción	7
ANTIGUO TESTAMENTO	9
Génesis	11
Exodo	72
Levítico	117
Números	148
Deuteronomio	191
Josué	228
Jueces	259
Rut	288
1.º Samuel	292
2.º Samuel	329
1.º Reyes	362
2.º Reyes	401
1.º Paralipómenos	439
2.º Paralipómenos	473
Esdras	513
Nehemías	524
Tobías	539
Ester	555
Judit	570
1.º Macabeos	588
2.º Macabeos	625
Job	652
Salmos	689
Proverbios	789
Eclesiastés	821
Cantar de los Cantares	831
Sabiduría	838
Eclesiástico	859
Isaías	910
Jeremías	990
Lamentaciones de Jeremías	1.056
Baruc	1.065
Epístola de Jeremías	1.071
Ezequiel	1.074
Daniel	1.144
Amós	1.172
Oseas	1.183

Pág

Miqueas 1.197
Joel 1.205
Abdías 1.209
Jonás 1.211
Nahum 1.215
Habacuc 1.219
Sofonías 1.223
Ageo 1.227
Zacarías 1.230
Malaquías 1.240
NUEVO TESTAMENTO 1.243
Evangelio de San Mateo 1.245
Evangelio de San Marcos 1.296
Evangelio de San Lucas 1.318
Evangelio de San Juan 1.362
Hechos de los Apóstoles 1.401
Epístola 1.ª a los Tesalonicenses 1.453
Epístola 2.ª a los Tesalonicenses 1.457
Epístola 1.ª a los Corintios 1.460
Epístola 2.ª a los Corintios 1.478
Epístola a los Gálatas 1.489
Epístola a los Romanos 1.496
Epístola a los Colosenses 1.515
Epístola a los Efesios 1.520
Epístola a los Filipenses 1.528
Epístola a Filemón 1.533
Epístola a Tito 1.535
Epístola 1.ª a Timoteo 1.538
Epístola 2.ª a Timoteo 1.544
Epístola a los Hebreos 1.548
Epístola de Santiago 1.562
1.ª Epístola de San Pedro 1.568
2.ª Epístola de San Pedro 1.573
Epístola de San Judas 1.576
Epístola 1.ª de San Juan 1.578
Epístola 2.ª de San Juan 1.582
Epístola 3.ª de San Juan 1.583
Apocalipsis 1.585
Siglas y principales abreviaciones 1.607

ÍNDICE DE LAMINAS A COLOR

FRA ANGELICO: *Cristo en la Cruz* (detalle). Museo de San Marcos. Florencia. I
LEONARDO DA VINCI: *Santa Ana, la Virgen y el Niño con el Cordero* II
DIERICK BOUTS: *La recogida del maná.* Iglesia de San Pedro. Lovaina III
VAN DYCK: *Sagrada Familia* IV
HIERONYMUS BOSCH: *La coronación de espinas.* National Gallery. Londres V
LEONARDO DA VINCI: *La Anunciación.* Museo del Louvre. París VI
RUBENS: *El descendimiento de la cruz.* Catedral de Amberes VII
MURILLO: *La Concepción de Aranjuez.* Museo del Prado. Madrid VIII
Enfermedad y curación de Ezequías. Miniatura de un salterio griego del siglo X. Biblioteca Nacional. París IX
MIGUEL ANGEL: *Capilla Sixtina* (detalle). Vaticano. Roma X
EL BOSCO: *La adoración de los Magos* (detalle central). Museo del Prado. Madrid XI
EL GRECO: *El expolio.* Catedral. Toledo XII
DIERICK BOUTS: *La Pascua Judía.* Iglesia de San Pedro. Lovaina XIII
MURILLO: *La Sagrada Familia del pajarito.* Museo del Prado. Madrid XIV
CARLO CRIVELLI: *La Anunciación.* National Gallery. Londres XV
VAN DICK: *Sagrada Familia* XVI
Piedad. Escuela Franco-Borgoña XVII
REMBRANDT: *La cena de Emaús.* Musée Jacquemart-André. París XVIII
GIOTTO. *La traición de Judas.* Capilla de los Scrovegni. Padua XIX
REMBRANDT: *Regreso del hijo pródigo* XX
LEONARDO DA VINCI: *La Santa Cena.* Convento de las Gracias. Milán XXI
VAN DICK: *Sagrada Familia* XXII
PIERO DELLA FRANCESCA: *Adoración del Sagrado Leño y el encuentro de Salomón con la Reina de Saba.* Iglesia de San Francisco. Arezzo XXIII
VAN DICK: *La Coronación de espinas.* Museo del Prado. Madrid XXIV
EL BOSCO: *Los siete pecados capitales* (detalle). Museo del Prado. Madrid XXV
LEONARDO DA VINCI: *La Anunciación.* Galería Uffizi. Florencia XXVI
RIBERA: *San José con Jesús niño* XXVII
RUBENS: *La Piedad* XXVIII
DIERICK BOUTS: *Elías alimentado por el ángel en el desierto.* Iglesia de San Pedro. • Lovaina XXIX
EL BOSCO: *Los siete pecados capitales* (detalle). Museo del Prado. Madrid XXX
EL GRECO: *La Sagrada Familia con Santa Ana.* Hospital Tavera. Toledo XXXI
RIBERA: *El martirio de San Bartolomé.* Museo de Estocolmo XXXII

M
Jo
Ab
Jo
Na
Ha
So
Ag
Za
Ma
NU
Eva
Eva
Eva
Eva
He
Epi
Epi
Epi

*ESTA EDICION DE LA «SAGRADA BIBLIA»
SE TERMINO DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRAFIQUES SIGMA, S.L.
EL DIA 31 DE AGOSTO DE 1999.
EL EDITOR LA DEDICA A LA
MEMORIA DE DOÑA CARMEN
SOCIAS GAVILAN*